

BIBLIA
DE ESTUDIO
MACARTHUR

Mc



BIBLIA
DE ESTUDIO
MACARTHUR

John MacArthur
AUTOR Y REDACTOR GENERAL
GRUPO
NELSON

VERSIÓN REINA-VALERA 1960

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas en su vida espiritual y servicio cristiano.

La Biblia de Estudio MacArthur

Título original: *The MacArthur Study Bible*, © 1997 por Word Publishing, una división de Thomas Nelson, Inc., P.O. Box 141000, Nashville, Tennessee 37214.

La Biblia de estudio MacArthur, © 2004 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan. Todos los derechos reservados.

Texto de la Biblia: Reina-Valera versión de 1960, © 1964 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

Traducción: *Luis Magín Álvarez, John A. Bernal, Luis Miguel Contreras, Santiago Escuin, José Luis Martínez.*

Edición: *José Luis Riverón*

Tipografía: *S. Hoffman, K. Ingram y J. Versluys*

Corrector final: *Luis Miguel Contreras*

EDITORIAL PORTAVOZ P. O. Box 2607 Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 0-8254-1532-2 (tapa dura) ISBN 0-8254-1536-5 (tapa dura, con índice) ISBN 0-8254-1538-1 (cuero, negro) ISBN 0-8254-1542-X (cuero, negro, con índice) ISBN 0-8254-1544-6 (cuero, rojo oscuro) ISBN 0-8254-1546-2 (cuero, rojo oscuro, con índice)

01 02 03 04 05 edición / año 08 07 06 05 04

CONTENIDO

Índice de tablas y mapas

Introducción a la Biblia

Notas personales

Cómo obtuvimos la Biblia

Cómo estudiar la Biblia

Introducción a la edición en español

La “Reina” de las versiones en castellano

Lista de abreviaturas

Libros de la Biblia en abreviaturas

El progreso de la revelación

El Antiguo Testamento

Introducción al Pentateuco

Cronología de los patriarcas y jueces del Antiguo Testamento

Una armonía de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas

Introducción a los profetas

Cronología de los reyes y profetas del Antiguo Testamento

Introducción a Génesis

Génesis

Introducción a Éxodo

Éxodo

Introducción a Levítico

Levítico

Introducción a Números

Números

Introducción a Deuteronomio

Deuteronomio

Introducción a Josué

Josué

Introducción a Jueces

Jueces

Introducción a Rut

Rut

Introducción a 1, 2 Samuel

1 Samuel

Bosquejo de 2 Samuel

2 Samuel

Introducción a 1, 2 Reyes

1 Reyes

2 Reyes

Introducción a 1, 2 Crónicas

1 Crónicas

Bosquejo de 2 Crónicas

2 Crónicas

Introducción a Esdras

Esdras

Introducción a Nehemías

Nehemías

Introducción a Ester

Ester

Introducción a Job

Job

Introducción a Salmos

Salmos

Introducción a Proverbios

Proverbios

Introducción a Eclesiastés

Eclesiastés

Introducción al Cantar de los cantares

Cantar de los cantares

Introducción a Isaías

Isaías

Introducción a Jeremías

Jeremías

Introducción a Lamentaciones

Lamentaciones

Introducción a Ezequiel

Ezequiel

Introducción a Daniel

Daniel

Introducción a Oseas

Osea

Introducción a Joel

Joel

Introducción a Amós

Amós

Introducción a Abdías

Abdías

Introducción a Jonás

Jonás

Introducción a Miqueas

Miqueas

Introducción a Nahum

Nahum

Introducción a Habacuc

Habacuc

Introducción a Sofonías

Sofonías

Introducción a Hageo

Hageo

Introducción a Zacarías

Zacarías

Introducción a Malaquías

Malaquías

El período intertestamentario

Introducción al período intertestamentario

Cronología del período intertestamentario

El Nuevo Testamento

Introducción a los Evangelios

Cronología del Nuevo Testamento

Una armonía de los Evangelios

Breve visión general de la vida de Jesucristo

Breve visión general del ministerio de Jesucristo

Las Pascuas del ministerio de Jesucristo

La semana de la pasión de Jesucristo

Introducción a Mateo

Mateo

Introducción a Marcos

Marcos

Introducción a Lucas

Lucas

Introducción a Juan

Juan

Introducción a Hechos

Hechos

Introducción a Romanos

Romanos

Introducción a 1 Corintios

1 Corintios

Introducción a 2 Corintios

2 Corintios

Introducción a Gálatas

Gálatas

Introducción a Efesios

Efesios

Introducción a Filipenses

Filipenses

Introducción a Colosenses

Colosenses

Introducción a 1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses

Introducción a 2 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

Introducción a 1 Timoteo

1 Timoteo

Introducción a 2 Timoteo

2 Timoteo

Introducción a Tito

Tito

Introducción a Filemón

Filemón

Introducción a Hebreos

Hebreos

Introducción a Santiago

Santiago

Introducción a 1 Pedro

1 Pedro

Introducción a 2 Pedro

2 Pedro

Introducción a 1 Juan

1 Juan

Introducción a 2 Juan

2 Juan

Introducción a 3 Juan

3 Juan

Introducción a Judas

Judas

Introducción a Apocalipsis

Apocalipsis

Apéndices

Índice temático

Lea la Biblia en un año

Características de la verdadera fe salvadora

Estudio panorámico de teología
Tablas de pesos, medidas y monedas
Mapas a color

Índice de

TABLAS Y MAPAS

Libro	Título
Antiguo Testamento	El Antiguo Testamento hebreo
	El progreso de la revelación
	Cronología de los patriarcas y jueces del Antiguo Testamento
	Profetas organizados según fecha y dirección del ministerio
	Profetas organizados según fecha de escritura y cautiverio
Génesis	Cronología de los reyes y profetas del Antiguo Testamento
	La cronología del diluvio
	Los principales montes de la Biblia
	Las naciones de Génesis 10
	Los viajes de Abraham
	Dioses falsos en el Antiguo Testamento
	Jacob regresa a Canaán
	Viaje de José a Egipto
	Desde Adán hasta las doce tribus de Israel
	José: Un tipo de Cristo
Éxodo	Huida y regreso de Moisés a Egipto
	Las diez plagas contra Egipto
	Cronología del éxodo
	La ruta del éxodo
	El plan del tabernáculo
Levítico	Los Diez Mandamientos
	Cristo en las ofrendas levíticas
	Sacrificios del Antiguo Testamento comparados con el sacrificio de Cristo

	Fiestas judías
	Cristo cumple las fiestas de Israel
Números	Disposición de las tribus de Israel
	Del desierto al Jordán
Deuteronomio	La pena de muerte
	Calendario de Israel
Josué	La preparación de Josué para el ministerio
	Los pueblos alrededor de la Tierra Prometida
	Las campañas de centro y sur
	La campaña del norte
	División del territorio entre las tribus
	Las ciudades de refugio
Jueces	Los jueces de Israel
	Geografía de los jueces
Rut	Desde Moab hasta Belén
	Rut: La mujer de Proverbios 31
1 Samuel	Ubicación geográfica del ministerio de Samuel
	Lugares recorridos por el arca
	Sitios de amenaza filistea
	Ubicación de las campañas militares de Saúl
	Antes que David ocupara el trono
2 Samuel	La ciudad de David
	El reino de David
1 Reyes	Los reyes de Israel y Judá
	La Jerusalén de Salomón
	El templo de Salomón
	Territorios del reino dividido
	Los reyes del reino dividido
	Resucitados de los muertos
	Los ministerios de Elías y Eliseo
2 Reyes	El Imperio Asirio
	Jerusalén en el tiempo de Ezequías
	El Imperio Babilónico
	Campañas de Nabucodonosor contra Judá
1 Crónicas	Una breve armonía de Samuel, Reyes y Crónicas

	Las fuentes del cronista
	El pacto davídico en Crónicas
	Deberes en el templo
2 Crónicas	Extensión de la fama de Salomón
Esdras	Regresos postexílicos a Jerusalén
	Rutas de regreso de los judíos
	El Imperio Persa
Nehemías	Cronología de Nehemías
	Jerusalén en tiempo de Nehemías
	Siete intentos por detener la obra de Nehemías
Ester	Cronología histórica de Ester
Job	Bosquejo biográfico de Job
	El guión
	La muerte en vida de Job
Salmos	Tipos de salmos
	Contexto histórico de los salmos escritos por David
	Profecías mesiánicas en los salmos
	Figuras de Dios en los salmos
	La unción del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento
	Cristo en los salmos (Lc. 24:44)
Proverbios	Símbolos de la Biblia
Eclesiastés	Las “vanidades” de Eclesiastés (1:2; 12:8)
	Salomón reflexiona en Génesis
Cantar de los cantares	Geografía de Cantar de los cantares
	Lo típico en el Cantar de los cantares
Isaías	Isaías cumplido en el primer advenimiento de Cristo
	El juicio de Dios contra las naciones
	Descripción de Isaías del futuro reino de Israel
Jeremías	Ilustraciones del juicio de Dios
	Principales pruebas de Jeremías
	Lecciones mediante objetos
Lamentaciones	Segundo Reyes, Jeremías y Lamentaciones comparados
	Otros lamentos
	Más allá de Lamentaciones
Ezequiel	Fechas en Ezequiel

	Experiencias de señales de Ezequiel
	Alcance de las profecías de Ezequiel
	El templo de Ezequiel
	Sacrificios durante el milenio
	La porción santa
	Fiestas durante el milenio
	La restauración de la tierra
Daniel	Una vista panorámica de los reinos de Daniel
	Imperio griego de Alejandro Magno
Oseas	La misericordia de Dios hacia Israel
Joel	El Día del Señor (Jehová)
Amós	Cinco visiones de Amós
	La restauración definitiva de Israel
Abdías	El juicio de Dios sobre Edom
Jonás	Diez milagros en Jonás
Miqueas	El perdón de Dios por el pecado
Nahum	El juicio de Dios contra Asiria / Nínive
Habacuc	Otros salmos
Sofonías	Cumplimientos del “Día de Jehová”
	Las acciones de Dios para la restauración
Hageo	Zorobabel
	Los templos de la Biblia
Zacarías	Otros nombres para Jerusalén
Malaquías	Nombres de Dios en el Antiguo Testamento
	Control romano de Palestina
Período	Expansión bajo los Macabeos
intertestamentario	Cronología del período intertestamentario
Nuevo Testamento	El Imperio Romano en tiempos del Nuevo Testamento
	Los ministerios de los apóstoles
	El ministerio de Jesucristo
	Breve visión general de la vida de Jesucristo
	Breve visión general del ministerio de Jesucristo
	La semana de la pasión de Jesucristo
	Las Pascuas del ministerio de Jesucristo
Mateo	Genealogía de Herodes

	Las parábolas de Jesús
	Juicios, crucifixión y resurrección de Jesucristo
Marcos	Los milagros de Jesús
	Plano del templo de Herodes
Lucas	Mujeres del Nuevo Testamento
Juan	Las siete señales
	Las afirmaciones “YO SOY”
Hechos	Ministerios del Espíritu Santo
	Sermones principales en Hechos
Romanos	Roma del siglo I
1 Corintios	Las apariciones del Cristo resucitado
2 Corintios	El Ágora de Corinto
Efesios	La ciudad de éfeso
Colosenses	Las glorias de Cristo
	Títulos de Cristo
1 Tesalonicenses	Comunidades con iglesias cristianas hacia el 100 d.C.
1 Timoteo	Nombres de Satanás
2 Timoteo	Una comparación entre los dos encarcelamientos romanos de Pablo
Judas	Perfil de un apóstata
Apocalipsis	Las siete iglesias

Introducción a la

BIBLIA

La Biblia es una colección de 66 documentos inspirados por Dios. Estos documentos están divididos en dos testamentos, el Antiguo Testamento (39) y el Nuevo Testamento (27). Profetas, sacerdotes, reyes y líderes de la nación de Israel escribieron los libros del Antiguo Testamento en hebreo (con dos pasajes en arameo). Los apóstoles y sus asociados escribieron los libros del Nuevo Testamento en griego.

El registro del Antiguo Testamento comienza con la creación del universo y termina alrededor de 400 años antes de la primera venida de Jesucristo.

El flujo de la historia a lo largo del Antiguo Testamento se lleva a cabo de la siguiente manera:

- Creación del universo
- Caída del hombre
- Juicio del diluvio sobre la tierra
- Abraham, Isaac, Jacob (Israel): padres de la nación escogida
- La historia de Israel
 - Exilio en Egipto: 430 años
 - éxodo y tiempo en el desierto: 40 años

- Conquista de Canaán: 7 años
- Era de los jueces: 350 años
- Reino unido — Saúl, David, Salomón—: 110 años
- Reino dividido — Judá / Israel—: 350 años
- Exilio en Babilonia: 70 años
- Regreso y reconstrucción de la tierra: 140 años

Los detalles de esta historia son explicados en los 39 libros divididos en 5 categorías:

- La Ley — 5 (Génesis — Deuteronomio)
- Historia — 12 (Josué — Ester)
- Sabiduría — 5 (Job — Cantar de los cantares)
- Profetas mayores — 5 (Isaías — Daniel)
- Profetas menores — 12 (Oseas — Malaquías)

Después de que el Antiguo Testamento fue completado, hubo 400 años de silencio durante los cuales Dios no habló ni inspiró Escritura alguna. Este silencio terminó con la llegada de Juan el Bautista anunciando que el Señor Salvador prometido había venido. El Nuevo Testamento registra el resto de la historia desde el nacimiento de Cristo hasta la culminación de toda la historia y el estado final eterno. Los dos testamentos, entonces, van desde la creación hasta la consumación, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura.

Mientras que los 39 libros del Antiguo Testamento se enfocan en la historia de Israel y en la promesa del Salvador que estaba por venir, los 27 libros del Nuevo Testamento se enfocan en la persona de Cristo y el establecimiento de la iglesia. Los 4 Evangelios registran su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión. Cada uno de los 4 escritores ve el acontecimiento más grande y más importante de la historia, la venida del Dios-hombre, Jesucristo, desde una perspectiva diferente. Mateo lo ve a través de la perspectiva de su reino. Marcos a través de su servicio como siervo. Lucas a través de la perspectiva de su naturaleza humana, y Juan a través de su deidad.

El libro de los Hechos narra la historia del efecto de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, el Señor Salvador. Dicha historia va desde su ascensión, la venida consecuente del Espíritu Santo, hasta el nacimiento de la iglesia, a lo largo de los primeros años de la predicación del evangelio llevada a cabo por los

apóstoles y sus asociados. Hechos registra el establecimiento de la iglesia en Judea, Samaria y en el Imperio Romano.

Las 21 epístolas fueron escritas a iglesias o a personas para explicarles el significado de la persona y obra de Jesucristo, con sus implicaciones para la vida y testimonio hasta que él regrese.

El Nuevo Testamento termina con Apocalipsis, el cual comienza con un cuadro de la época actual de la iglesia y culmina con el regreso de Cristo para establecer su reino terrenal, trayendo juicio sobre los impíos y gloria y bendición sobre los creyentes. Después del reino milenar del Señor Salvador, se llevará a cabo el último juicio que conduce al estado eterno. Todos los creyentes de la historia entran a la gloria eterna definitiva preparada para ellos, y todos los impíos son enviados al infierno para ser castigados eternamente.

Para entender la Biblia es esencial comprender el flujo de esta historia desde la creación hasta la consumación. También es crucial mantener en mente el tema unificador de las Escrituras. El tema principal que se explica a lo largo de toda la Biblia es el siguiente: Dios para su propia gloria ha determinado crear y reunir para sí mismo a un grupo de personas para que sean los súbditos de su reino eterno, para adorarlo, honrarlo, y servirlo para siempre y a través de quienes él desplegará su sabiduría, poder, misericordia, gracia y gloria. Para reunir a sus escogidos, Dios debe redimirlos del pecado. La Biblia revela el plan de Dios para esta redención desde su inicio en la eternidad pasada hasta su término en la eternidad futura. Los pactos, las promesas y las épocas son todos secundarios al plan singular y continuo de la redención.

Hay un Dios. La Biblia tiene un Creador. Es un libro. Tiene un plan de gracia, registrado desde el inicio, que pasa desde la ejecución hasta la consumación. Desde la predestinación hasta la glorificación, la Biblia es la historia de Dios redimiendo a su pueblo escogido para alabanza de su gloria.

Conforme a los propósitos y el plan redentor de Dios se llevan a cabo en las Escrituras, se destacan constante y repetidamente cinco temas:

- la persona de Dios
- el juicio por el pecado y la desobediencia
- la bendición por la fe y la obediencia
- el Señor Salvador y el sacrificio por el pecado
- el reino venidero y la gloria

Todo lo que se revela en las páginas tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento está asociado con estas cinco categorías. Las Escrituras siempre están enseñando o ilustrando: 1) La persona y atributos de Dios; 2) la tragedia del pecado y la desobediencia a la norma santa de Dios; 3) la bendición de la fe y la obediencia a la norma de Dios; 4) la necesidad de un Salvador por cuya justicia y sustitución los pecadores pueden ser perdonados, declarados justos y transformados para obedecer la norma de Dios; y 5) el fin venidero glorioso de la historia redentora en el reino terrenal del Señor Salvador y el reinado eterno subsiguiente, y la gloria de Dios y Cristo. Conforme uno estudia las Escrituras, es esencial entender estas categorías que de manera continua se repiten como grandes ganchos en los cuales se cuelgan los pasajes. Mientras se lee a lo largo de la Biblia, se debe ser capaz de relacionar cada porción de las Escrituras con estos temas dominantes, reconociendo que lo que es presentado en el Antiguo Testamento luego es aclarado en el Nuevo Testamento.

El estudio de estas cinco categorías por separado nos da un panorama de la Biblia.

1. La revelación de la persona de Dios

Sobre cualquier otra cosa, las Escrituras son la revelación personal de Dios. él se revela a sí mismo como el Dios soberano del universo quien ha determinado hacer al hombre y darse a conocer al mismo. En esa revelación personal se establece la norma de santidad absoluta de Dios. Desde Adán y Eva, pasando por Caín y Abel y por toda persona antes y después de la ley de Moisés, la norma de justicia fue establecida y es mantenida hasta la última página del Nuevo Testamento. La violación de la misma produce juicio, temporal y eterno.

En el Antiguo Testamento se registra que Dios se reveló a sí mismo a través de los siguientes medios:

- creación, primordialmente por medio del hombre, quien fue hecho a su imagen
- ángeles
- señales, prodigios y milagros
- visiones
- palabras habladas por profetas y otros
- Escrituras (Antiguo Testamento)

En el Nuevo Testamento se registra que Dios se volvió a revelar a sí mismo a través de los siguientes medios, pero con mayor claridad y plenitud:

- creación, Dios-hombre, Jesucristo, quien era la imagen misma de Dios
- ángeles
- señales, prodigios y milagros
- visiones
- palabras habladas por apóstoles y profetas
- Escrituras (Nuevo Testamento)

2. La revelación de juicio divino por el pecado y la desobediencia

Una y otra vez las Escrituras tratan con el asunto del pecado del hombre, el que lleva al juicio de Dios. Relato tras relato, en las Escrituras se muestran los efectos mortales, tanto en el ámbito temporal como eterno, que el hombre enfrenta por violar la norma de Dios. Hay 1.189 capítulos en la Biblia. Solo cuatro de ellos no involucran a un mundo caído, los primeros dos y los dos últimos, antes de la caída y después de la creación del cielo nuevo y la tierra nueva. El resto es la crónica de la tragedia del pecado.

En el Antiguo Testamento, Dios mostró el desastre del pecado, comenzando con Adán y Eva, Caín y Abel, los patriarcas, Moisés e Israel, los reyes, los sacerdotes, algunos profetas y las naciones gentiles. A lo largo del Antiguo Testamento se encuentra el registro incesante de destrucción continua producida por el pecado y la desobediencia a la ley de Dios.

En el Nuevo Testamento, la tragedia del pecado se vuelve más clara. La predicación y la enseñanza de Jesús y los apóstoles comienzan y terminan con un llamado al arrepentimiento. El rey Herodes, los líderes judíos y la nación de Israel, junto con Pilato, Roma y el resto del mundo, todos rechazaron al Señor Salvador, menospreciaron la verdad de Dios y de esta manera se condenaron a sí mismos. La crónica del pecado continúa sin ser abatida hasta el fin de las edades y el regreso de Cristo en juicio. En el Nuevo Testamento, la desobediencia es aún más descarada que la desobediencia del Antiguo Testamento porque involucra el rechazo del Señor Salvador Jesucristo a la luz más resplandeciente de la verdad del Nuevo Testamento.

3. La revelación de bendición divina por la fe y la obediencia

Las Escrituras repetidamente prometen recompensas maravillosas tanto en el ámbito temporal como eterno, que reciben personas que confían en Dios y buscan obedecerlo. En el Antiguo Testamento, Dios mostró la bienaventuranza del arrepentimiento del pecado, fe en él y obediencia a su Palabra, desde Abel, a lo largo de los patriarcas, hasta el remanente en Israel, y aun gentiles que creyeron (como lo hizo el pueblo de Nínive).

La norma de Dios para el hombre, su voluntad y su ley moral siempre fueron dadas a conocer. Para los que enfrentaban su incapacidad de guardar la norma de Dios, reconocían su pecado, confesaban su imposibilidad de agradar a Dios por su propio esfuerzo y obras, y le pedían perdón y gracia, venía redención misericordiosa y bendición tanto de manera temporal como eterna.

En el Nuevo Testamento, una vez más Dios mostró la bienaventuranza total de la redención del pecado para los que se arrepentían. Hubo los que respondieron a la predicación de arrepentimiento proclamada por Juan el Bautista. Otros se arrepintieron ante la predicación de Jesús. Algunos de Israel obedecieron al evangelio por medio de la enseñanza de los apóstoles. Y finalmente, hubo gentiles por todo el Imperio Romano que creyeron al evangelio. Para todos ellos y para todos los que creerán a lo largo de la historia, hay bendición prometida en este mundo y en el venidero.

4. La revelación del Señor Salvador y el sacrificio por el pecado

Este tema es el corazón tanto del Antiguo Testamento, del cual Jesús dijo que hablaba de él en tipo y profecía, como del Nuevo Testamento, el cual da el registro bíblico de su venida. La promesa de bendición depende de la gracia y misericordia dada al pecador. Gracia quiere decir que el pecado no es contado en contra del pecador. Tal perdón depende de un pago por el castigo del pecado para satisfacer la justicia santa. Eso requiere un sustituto, uno que muera en lugar del pecador. El sustituto escogido de Dios, el único que calificó, fue Jesús. La salvación es siempre por el mismo medio de gracia, sea durante los tiempos del Antiguo o del Nuevo Testamento. Cuando un pecador viene a Dios, en arrepentimiento y convencido de que no tiene poder para salvarse a sí mismo del juicio que merece de la ira divina, y ruega por misericordia, la promesa de perdón por parte de Dios es otorgada. Dios entonces lo declara justo porque el sacrificio y la obediencia de Cristo son colocados en su cuenta. En el Antiguo Testamento, Dios justificó a los pecadores de esa misma manera, en espera de la obra expiatoria de Cristo. Existe,

por lo tanto, una continuidad de gracia y salvación a lo largo de toda la historia redentora. Los diferentes pactos, las promesas y épocas no alteran la continuidad fundamental, como tampoco lo hace la discontinuidad entre la nación testigo del Antiguo Testamento, Israel, y el grupo testigo del Nuevo Testamento, la iglesia. Una continuidad fundamental está centrada en la cruz, la cual no fue interrupción alguna en el plan de Dios, sino que es aquello a lo que todo lo demás apunta.

A lo largo del Antiguo Testamento, el Salvador y el sacrificio son prometidos. En Génesis, él es la simiente de la mujer que destruirá a Satanás. En Zacarías, él es el traspasado a quien Israel se vuelve y por quien Dios abre la fuente de perdón a todos los que lloran por su pecado. él es quien es simbolizado en el sistema de sacrificios de la ley mosaica. Es el sustituto que sufre y de quien los profetas hablan. A lo largo del Antiguo Testamento, él es el Mesías quien morirá por las transgresiones de su pueblo. Desde el principio hasta el fin, en el Antiguo Testamento se presenta el tema del Señor Salvador como un sacrificio por el pecado. Es únicamente por su sacrificio perfecto por el pecado que Dios en su gracia perdona a los creyentes arrepentidos.

En el Nuevo Testamento, el Señor Salvador vino y de hecho proveyó el sacrificio prometido por el pecado en la cruz. Habiendo cumplido toda justicia por su vida perfecta, él cumplió la justicia por su muerte. De esta manera Dios mismo expió por el pecado, a un costo demasiado grande para que la mente humana lo comprenda. Ahora él en su gracia suple todo el mérito necesario a favor de su pueblo, para que este sea el objeto de su favor. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando hablan de la salvación por medio de la gracia.

5. La revelación del reino y la gloria del Señor Salvador

Este componente crucial de las Escrituras lleva la historia entera a la consumación ordenada por Dios. La historia redentora está controlada por Dios, de tal manera que culmina en su gloria eterna. La historia redentora terminará con la misma precisión y exactitud con la que comenzó. Las verdades de la escatología no son vagas ni confusas; como tampoco tienen poca importancia. Como en cualquier libro, la manera en la que la historia termina es la parte más crucial y conmovedora; así también con la Biblia. Las Escrituras indican varias características específicas del fin planificado por Dios.

En el Antiguo Testamento hay una mención repetida de un reino terrenal gobernado por el Mesías, el Señor Salvador, quien vendrá a reinar. Este reino está

asociado a la salvación de Israel, la salvación de los gentiles, la renovación de la tierra de los efectos de la maldición y la resurrección corporal del pueblo de Dios que ha muerto. Finalmente, el Antiguo Testamento predice que habrá una disolución del universo y la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva, el cual será el estado eterno de los piadosos, y un infierno final para los impíos.

En el Nuevo Testamento, estas características son aclaradas y ampliadas. El Rey fue rechazado y ejecutado, pero él prometió regresar en gloria, trayendo juicio, resurrección y su reino para todos los que creen. Una cantidad enorme de gentiles de toda nación será incluida entre los redimidos. Israel será salvado e injertado de regreso a la raíz de bendición de la cual ella ha sido temporalmente cortada.

El reino prometido de Israel será disfrutado, con el Señor Salvador reinando en el trono, en la tierra renovada. él ejercerá su poder sobre el mundo entero, habiendo retomado su debida autoridad, y recibiendo el honor y adoración que se merece. Después de este reino vendrá la disolución de la creación renovada, pero aún manchada por el pecado, y la creación subsiguiente de un cielo nuevo y una tierra nueva los cuales serán el estado eterno, separado para siempre de los impíos en el infierno.

Estos son los cinco temas que constituyen la Biblia. Entenderlos desde el principio es conocer la respuesta a la pregunta que continuamente surge: ¿Por qué la Biblia nos dice esto? Todo encaja en este patrón glorioso. Conforme la lea, cuelgue la verdad en estos cinco ganchos y la Biblia desplegará su contenido, no como 66 documentos separados o ni siquiera como dos testamentos separados, sino como un libro, escrito por un Autor divino, quien la escribió en su totalidad con un tema principal.

Es mi oración que el tema magnífico y glorioso de la redención de los pecadores para la gloria de Dios lleve a todo lector con interés cautivador desde el principio hasta el fin de la historia. Cristiano, esta es su historia. Es de Dios para usted, acerca de usted. Narra lo que él planificó para usted, por qué lo hizo a usted, quién era usted, lo que se ha vuelto en Cristo y lo que él ha preparado para usted en la gloria eterna.

JOHN MACARTHUR

NOTAS PERSONALES

Por qué escribir una Biblia de estudio? La respuesta a esa pregunta la encontramos en una conversación entre Felipe y un etíope registrada en Hechos 8:30–31:

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

Así como Felipe le explicó al eunuco, así también yo quiero sentarme con usted y explicarle las Escrituras. Esta Biblia de estudio me permite tener esa oportunidad.

Aunque personalmente tengo la responsabilidad total por todas las notas en *La Biblia de estudio MacArthur* porque todas han venido de mí y a través de mí, un trabajo de esta magnitud con la responsabilidad de ser tan preciso solo pudo haber sido llevado a cabo con un equipo de colaboradores que me apoyaron y se comprometieron a asistirme. Dicha labor fue llevada a cabo mediante un intenso trabajo con devoción amorosa y compromiso con la excelencia. Muchos amigos han participado en el equipo, los cuales merecen ser felicitados y recibir mi gratitud.

Mi más profunda gratitud es para mi amigo y colaborador de ministerio, el Dr. Richard Mayhue, vicepresidente y decano de *The Master's Seminary*. él ha trabajado junto a mí a lo largo del proyecto entero, laborando más allá de cualquier persona mientras servía como el director del proyecto, investigador del Antiguo y del Nuevo Testamento, redactor y consejero. Su don excepcional de administración junto con su vasto conocimiento de las Escrituras y las doctrinas, y nuestro mismo sentir teológico, además de su capacidad de escribir, han hecho que tengamos una relación laboral única.

Gratitud en abundancia debe ser expresada a la facultad del *The Master's Seminary* por su asistencia en la investigación original y la preparación cuidadosa del primer boceto del material para las notas de estudio del Antiguo Testamento. Utilizando el fundamento de esa investigación y el material original, trabajé y refiné las notas de estudio hasta llegar a su forma final.

Gracias a usted, Dr. Irv Busenitz, Dr. Trevor Craigen, Prof. Dave Deuel, Prof. Keith Essex, Dr. Richard Mayhue, Dr. Larry Pettegrew, Dr. Jim Rosscup, Prof. Jim Stitzinger, Dr. Bob Thomas y Dr. George Zemek.

Debido a que durante los últimos 28 años he estudiado y predicado expositivamente a lo largo de casi todo el Nuevo Testamento, mi propia investigación original estaba disponible para ser resumida en las notas de estudio del Nuevo Testamento. Un equipo compuesto por la facultad del *The Master's Seminary* y los redactores de "*Grace To You*", que trabajan regularmente editando mis libros, aceptaron la tarea de pasar largas horas extrayendo las características sobresalientes de mi investigación al formato de nota de estudio. De la misma

manera, a partir de ese primer boceto, trabajé para llevar el material a su forma final.

Gracias a usted, Dr. Bill Barrick, Dave Douglass, Dave Enos, Dr. David Farnell, Phil Johnson, Garry Knussman, Dr. Richard Mayhue, Tom Pennington, Dr. Larry Pettegrew y Mike Taylor.

También fue esencial tener a lectores que cuidadosamente analizaran todo el material para verificar la precisión y revisaran todas las referencias de las Escrituras. Les expreso mi gratitud por su esfuerzo fiel en una tarea tediosa. Mi gratitud para Dennis Swanson y Bob White de *The Master's Seminary*; a Dave Enos y Allacin Morimizu de "*Grace To You*"; y a June Gunden y su equipo de lectores de *Peachtree Editorial and Proofreading Service*.

Las casi 2.400 páginas de notas a un espacio tuvieron que ser mecanografiadas en computadoras y repetidamente editadas y corregidas después de cada una de las seis ocasiones en las que todo volvió a ser elaborado. Un equipo de secretarías leales y diligentes de *The Master's Seminary*, *Grace Community Church* y "*Grace To You*" trabajaron en esta enorme tarea en una agenda restringida para entregar todo a tiempo en el proceso. Debido a que escribo a mano, la mayor parte del material fue una combinación de letra de imprenta y personal que llamaba a que se descifrara mi letra apenas legible. Junto con sus otros deberes, amablemente aceptaron esta tarea, como lo hizo el resto del equipo.

Mi gratitud para la secretaria del Dr. Mayhue, Cindy Gehman (coordinadora del Antiguo Testamento) y mi secretaria personal, Pat Rotisky (coordinadora del Nuevo Testamento), quienes trabajaron con Amy Brandenstein, Rhonda Connor, Louise Essex, Marilyn Foster, Marcia Griffiths, Carol Smith, Diane Haschak, Pam Leopold, Willa Loveless, Dareth Luna, Wilma Miller, Joyce Modert, Susan Rogers, Patti Schott y Teri White.

Todos los amigos y amigas antes mencionados hicieron de este esfuerzo un maratón gozoso de correr para mí. Oro por bendiciones de Dios sobre todos ellos en respuesta a su devoción a la Palabra de Dios.

Una expresión de gratitud especial es apropiada para mi amada esposa, Patricia, quien me asistió con sus oraciones y aliento, y soportó mis momentos de aislamiento.

Finalmente, expreso mi gran aprecio a David Moberg, publicista en *Word Publishing*, quien demostró visión, confianza, paciencia y profesionalismo a lo

largo de las intensas complejidades del proyecto. él probó ser tanto un amigo como un guía.

Nunca he sido tan retado y bendecido al mismo tiempo como durante los dos intensos años de esta labor. Estudiando solo en mi oficina en privado, examinando cuidadosamente cada palabra de las Escrituras, además de ser retado a entender cada frase y versículo ha dado lugar a una riqueza inmensa, tanto para mi vida como para mi ministerio, como nada que he hecho antes.

Siempre he estado comprometido con las Escrituras como inspiradas, infalibles, suficientes y eternas. Siempre he predicado la Biblia expositivamente, versículo por versículo, libro por libro. Después de este proyecto tengo una convicción aún más profunda de la necesidad de predicar cada palabra limpia de las Escrituras (Sal. 12:6). He sido profundamente enriquecido en mi propia vida, como nunca antes, por la mera fuerza de tanta verdad divina fluyendo a través de mí diariamente. Durante muchos meses pasé ocho o más horas diariamente trabajando en la Palabra, no tanto porque tenía que hacerlo, sino porque no podía dejar el texto, sus riquezas me mantenían cautivo.

Gracias especialmente a usted, estimado lector, por amar las Escrituras lo bastante como para ser un estudiante serio. Esta obra es una manera adicional de cumplir mi llamado como un pastor maestro mandado “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12).

Gracias sobre cualquier otra persona a nuestro Dios glorioso quien nos dio su Palabra preciada, ruego que él sea honrado por este esfuerzo por explicar lo que su Palabra quiere decir por lo que ella misma dice.

JOHN MACARTHUR

Cómo obtuvimos

LA BIBLIA

Desde que Eva enfrentó el ataque de duda y negación por parte de Satanás (Gn. 3:1–7), la humanidad ha continuado con el cuestionamiento de la Palabra de Dios. Desdichadamente, Eva tuvo poca o ninguna ayuda para distinguir y evadir sus obstáculos intelectuales para tener una fe plena en la revelación que Dios dio de sí mismo (Gn. 2:16, 17).

En la actualidad, las Escrituras ciertamente tienen más que suficiente contenido para ser cuestionadas, considerando que están constituidas por 66 libros, 1.189 capítulos y 31.173 versículos. Cuando ha abierto su traducción en español para leer o estudiar, es posible que se haya preguntado alguna vez en el pasado o se esté haciendo la siguiente pregunta en este momento: “¿Cómo puedo estar seguro de que esta es la Palabra de Dios pura y verdadera?”

Una pregunta de este tipo no es del todo mala, especialmente cuando uno busca aprender con una mente que quiere instruirse (Hch. 17:11). Las Escrituras invitan a que se haga el tipo de preguntas que un estudiante formule. Una multitud de preguntas pueden inundar la mente, tales como:

- ¿De dónde vino la Biblia?
- ¿De quién es el pensamiento que refleja?
- ¿Se perdió algún libro de la Biblia en el pasado?
- ¿Qué es lo que las Escrituras dicen acerca de sí mismas?
- ¿Sostiene sus declaraciones por lo que hace?
- ¿Quién escribió la Biblia: Dios o el hombre?
- ¿Han sido protegidas las Escrituras de corrupción humana a lo largo de los siglos?
- ¿Qué tan cerca de los manuscritos originales están las traducciones de hoy día?
- ¿Cómo llegó la Biblia a nuestro tiempo y a nuestro idioma?

- ¿Existen más Escrituras que están por venir, más allá de los 66 libros actuales?
- ¿Quién determinó y sobre qué base, que la Biblia estaría compuesta por la lista tradicional de 66 libros?
- Si las Escrituras fueron escritas durante un período de 1.500 años (ca. 1405 a.C. al 95 d.C.), transmitidas desde entonces por casi 2.000 años, y traducidas a varios miles de idiomas, ¿qué previno que la Biblia fuera cambiada por el descuido o motivos malos de los hombres?
- ¿En realidad merece la Biblia en nuestro día el título de “La Palabra de Dios”?

Sin duda alguna, estas preguntas han bombardeado la mente de muchos. Únicamente el estudio de las Escrituras responde a todas las preguntas, al grado que no hay necesidad de ser molestados por ellas nunca más. Las Escrituras proveen esta certeza.

Las declaraciones que las Escrituras hacen de sí mismas

Tome la Biblia y deje que hable por sí misma. ¿Dice ser la Palabra de Dios? ¡Sí! Más de 2.000 veces en el Antiguo Testamento tan solo, la Biblia afirma que Dios habló lo que está escrito en sus páginas. Desde el principio (Gn. 1:3) hasta el fin (Mal. 4:3) y continuamente a lo largo del AT, esto es lo que afirman las Escrituras.

La frase “La Palabra de Dios” ocurre más de 40 veces en el Nuevo Testamento. Es equiparada con el Antiguo Testamento (Mr. 7:13). Es lo que Jesús predicó (Lc. 5:1). Fue el mensaje que los apóstoles enseñaron (Hch. 4:31; 6:2). Fue la Palabra que los samaritanos recibieron (Hch. 8:14) como fue dada por los apóstoles (Hch. 8:25). Fue el mensaje que los gentiles recibieron como fue predicado por Pedro (Hch. 11:1). Fue la Palabra que Pablo predicó en su primer viaje misionero (Hch. 13:5, 7, 44, 48, 49; 15:35, 36). Fue el mensaje predicado en el segundo viaje misionero de Pablo (Hch. 16:32; 17:13; 18:11). Fue el mensaje que Pablo predicó en su tercer viaje misionero (Hch. 19:10). Fue el enfoque de Lucas en el libro de los Hechos al esparcirse rápida y ampliamente (Hch. 6:7; 12:24; 19:20). Pablo fue cuidadoso en decirle a los corintios que él habló la Palabra como fue dada por Dios, que no había sido adulterada y que era una manifestación de la verdad (2 Co. 2:17; 4:2). Pablo reconoció que fue la fuente de su predicación (Col. 1:25; 1 Ts. 2:13).

ca. cerca de, aproximadamente

Los Salmos 19 y 119, junto con Proverbios 30:5–6, hacen afirmaciones poderosas de la Palabra de Dios que la apartan de cualquier otra instrucción religiosa que se ha llegado a conocer en la historia de la humanidad. Estos pasajes afirman que la Biblia es sagrada (2 Ti. 3:15) y santa (Ro. 1:2).

La Biblia afirma que tiene autoridad espiritual definitiva en doctrina, reprensión, corrección e instrucción en justicia porque representa la Palabra inspirada del Dios Todopoderoso (2 Ti. 3:16, 17). Las Escrituras afirman su suficiencia espiritual, a tal grado que aseguran ser exclusivas para su enseñanza (cp. Is. 55:11; 2 P. 1:3, 4).

La Palabra de Dios declara que es *inerrante* (Sal. 12:6; 119:140; Pr. 30:5a; Jn. 10:35) e *infalible* (2 Ti. 3:16, 17). En otras palabras, es verdadera y por lo tanto, digna de confianza. Todas estas cualidades dependen del hecho de que las Escrituras son dadas por Dios (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20, 21), lo cual garantiza su calidad en la fuente y en su escritura original.

En las Escrituras, la persona de Dios y la Palabra de Dios están relacionadas entre sí por todos lados, a tal grado que lo que es verdadero acerca de la persona de Dios es verdadero acerca de la naturaleza de la Palabra de Dios. Dios es verdadero, impecable y confiable; por lo tanto, así también lo es su Palabra. Lo que una persona piensa de la Palabra de Dios, en realidad refleja lo que piensa acerca de Dios.

De esta manera, las Escrituras pueden exigir esto de sus lectores.

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Deuteronomio 8:3

Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Job 23:12

El proceso de publicación

La Biblia no espera que sus lectores especulen en referencia a cómo es que estas cualidades divinas fueron transferidas de Dios a su Palabra, sino que más bien se

cp. compare

adelanta a las preguntas con respuestas convincentes. Toda generación de escépticos ha atacado las afirmaciones que la Biblia hace de sí misma, pero las propias explicaciones y respuestas de la Palabra de Dios han sido más que suficientes para el reto. La Biblia ha atravesado por el proceso de publicación de Dios al ser dada a la raza humana y distribuida entre ella. Sus diferentes características se explican a continuación:

Revelación

Dios tomó la iniciativa de descubrir o revelarse a sí mismo a la humanidad (He. 1:1). Los medios variaron; algunas veces fue a través del orden creado, otras por medio de visiones / sueños o de profetas que hablaban. No obstante, los descubrimientos más completos y comprensibles de sí mismo, se llevaron a cabo mediante las proposiciones de las Escrituras (1 Co. 2:6–16). La Palabra de Dios revelada y escrita es única ya que es la sola revelación de Dios completa y que tan claramente declara la pecaminosidad del hombre y la provisión por parte de Dios del Salvador.

Inspiración

La revelación de Dios fue captada en los escritos de la Biblia por medio de la “inspiración”. Esto tiene más que ver con el proceso mediante el cual Dios se reveló a sí mismo, que con el hecho de su revelación de sí mismo. “Toda la Escritura *es* inspirada por Dios...” (2 Ti. 3:16) lo afirma. Pedro explica el proceso: “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron *siendo* inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:20, 21). Por este medio, la Palabra de Dios fue protegida de error humano en su registro original por el ministerio del Espíritu Santo (cp. Dt. 18:18; Mt. 1:22). Una sección de Zacarías 7:12 lo describe con claridad: “...la ley...las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros...” Este ministerio del Espíritu se extendió tanto a la parte (las palabras) como al todo en los escritos originales.

Canonicidad

Debemos entender que la Biblia es de hecho un libro con un Autor divino, aunque se escribió a lo largo de un período de 1.500 años mediante las plumas de

cp. compare

casi 40 escritores humanos. La Biblia comenzó con el relato de la creación de Génesis capítulos 1 y 2, escrito por Moisés alrededor del 1405 a.C., y se extiende al relato de la eternidad futura de Apocalipsis capítulos 21 y 22, escrito por el apóstol Juan alrededor del 95 d.C. Durante este tiempo, Dios progresivamente se reveló a sí mismo y sus propósitos en las Escrituras inspiradas. Pero esto da lugar a una pregunta significativa: “¿Cómo sabemos cuáles escritos supuestamente sagrados tenían que ser incluidos en el *canon* de las Escrituras y cuáles tenían que ser excluidos?”

A lo largo de los siglos, tres principios ampliamente reconocidos fueron usados para certificar estos escritos que venían como resultado de revelación e inspiración divinas. En primer lugar, el escrito tenía que tener un profeta o apóstol reconocido como su autor (o uno asociado con ellos, como en el caso de Marcos, Lucas, Hebreos, Santiago y Judas). En segundo lugar, el escrito no podía estar en desacuerdo o contradecir las Escrituras previamente reveladas. En tercer lugar, el escrito necesitaba de un consenso general por parte de la iglesia como un libro inspirado. De esta manera, cuando varios concilios se reunieron en la historia de la iglesia para considerar el *canon*, no votaron por la canonicidad de un libro, sino que más bien reconocieron, después del hecho, lo que Dios ya había escrito.

Con respecto al Antiguo Testamento, para el tiempo de Cristo todo el Antiguo Testamento había sido escrito y aceptado en la comunidad judía. El último libro, Malaquías, había sido terminado alrededor del 430 a.C. No solo el *canon* del Antiguo Testamento de la época de Cristo se conforma al que ha sido usado a lo largo de los siglos, sino que no contenía los Libros apócrifos. Dichos libros no son inspirados y son falsos. Este grupo de 14 escritos no genuinos fueron escritos después de Malaquías y añadidos al Antiguo Testamento alrededor del 200–150 a.C., en la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, llamada la Septuaginta (LXX). Tales libros aparecen hasta hoy día en algunas versiones de la Biblia. No obstante, ni un pasaje de los Libros apócrifos es citado por algún escritor del Nuevo Testamento, ni Jesús afirmó algo de ellos conforme él reconocía el *canon* del Antiguo Testamento de su época (cp. Lucas 24:27, 44).

Para el tiempo de Cristo, el *canon* del Antiguo Testamento había sido dividido en dos listas de 22 o 24 libros respectivamente, cada una de las cuales contenía el mismo material como los 39 libros de nuestras versiones modernas. En el *canon* de

22 libros, Jeremías y Lamentaciones eran considerados como uno, al igual que Jueces y Rut. Así es como el formato de 24 libros fue dividido:

El Antiguo Testamento hebreo

Ley	Profetas	Escritos
1. Génesis	<i>A. Profetas anteriores</i>	
2. éxodo	6. Josué	14. Salmos
3. Levítico	7. Jueces	15. Proverbios
4. Números	8. Samuel (1 y 2)	16. Job
5. Deuteronomio	9. Reyes (1 y 2)	<i>B. Cinco rollos (Megilloth)</i>
	<i>B. Profetas posteriores</i>	17. Cantar de los cantares
	10. Isaías	18. Rut
	11. Jeremías	19. Lamentaciones
	12. Ezequiel	20. Eclesiastés
	13. Los Doce (profetas menores)	21. Ester
		<i>C. Libros históricos</i>
		22. Daniel

23. Esdras-
Nehemías

24. Crónicas
(1 y 2)

Las mismas tres pruebas clave de canonicidad que se aplicaron al Antiguo Testamento también se aplicaron al Nuevo Testamento. En el caso de Marcos y Lucas / Hechos, los autores fueron considerados, de hecho, los calígrafos de Pedro y Pablo respectivamente. Santiago y Judas fueron escritos por los medios hermanos de Cristo, mientras que Hebreos es el único libro del Nuevo Testamento cuyo autor se desconoce. El contenido de este último libro está de tal manera de acuerdo tanto con el Antiguo Testamento como con el Nuevo Testamento, que la iglesia primitiva concluyó que debió haber sido escrito por un asociado apostólico. Los 27 libros del Nuevo Testamento han sido universalmente aceptados ca. desde 350–400 d.C. como inspirados por Dios.

Preservación

¿Cómo puede uno estar seguro de que la Palabra de Dios escrita, revelada e inspirada, que fue reconocida como canónica por la iglesia primitiva, ha sido transmitida hasta este día sin pérdida alguna de material? Además, debido a que una de las principales preocupaciones de Satanás es atacar la Biblia, ¿han sobrevivido las Escrituras este ataque destructivo? En el principio, él negó la Palabra de Dios a Eva (Gn. 3:4). Más tarde Satanás intentó distorsionar las Escrituras en su encuentro con Cristo en el desierto (Mt. 4:6, 7). A través del rey Jehudí, él llegó a tratar de destruir literalmente la Palabra (Jer. 36:23). La batalla por la Biblia es intensa, pero las Escrituras han vencido y continuarán venciendo a sus enemigos.

Dios se adelantó a la malicia del hombre y de Satanás en contra de las Escrituras con promesas divinas de preservar su Palabra. La existencia continua de las Escrituras está garantizada en Isaías 40:8: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (cp. 1 P. 1:25). Esto quiere

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

decir también que ninguna parte inspirada de las Escrituras se ha perdido en el pasado ni espera volver a ser descubierta.

El contenido de las Escrituras será perpetuado, tanto en el cielo (Sal. 119:89) como en la tierra (Is. 59:21). De esta manera, los propósitos de Dios como se publican en los escritos sagrados nunca serán torcidos, ni en el más mínimo detalle (cp. Mt. 5:18; 24:25; Mr. 13:1; Lc. 16:17).

“así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”.

Isaías 55:11

Transmisión

Debido a que la Biblia con frecuencia ha sido traducida en muchos idiomas y distribuida a lo largo del mundo, ¿cómo podemos estar seguros de que el error no se ha infiltrado, aunque sea de manera no intencional? Conforme el cristianismo se esparcía, es verdad que las personas deseaban tener la Biblia en su propio idioma, lo cual requería traducciones de los idiomas originales en hebreo y arameo del Antiguo Testamento y en griego del Nuevo Testamento. El trabajo de los traductores no solo proveyó oportunidad para el error, sino que la publicación, la cual fue llevada a cabo mediante copias a mano hasta que la imprenta apareció cerca del año 1450 d.C., también dio lugar a posibilidades continuas de error.

A lo largo de los siglos, los practicantes de la crítica textual, una ciencia precisa, han descubierto, preservado, catalogado, evaluado y publicado una asombrosa cantidad de manuscritos bíblicos, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. De hecho, el número de manuscritos bíblicos existentes está muy por encima del número de fragmentos que se preservan de cualquier otra literatura antigua. Al comparar texto con texto, el crítico textual puede determinar con confianza lo que contenía el escrito original profético / apostólico e inspirado.

Aunque copias existentes del texto hebreo antiguo principal (masorético) se remontan únicamente al siglo décimo a.C., otras dos líneas de evidencia textual apoyaron la confianza de los críticos textuales de que habían encontrado los originales. En primer lugar, el Antiguo Testamento hebreo del siglo décimo a.C. puede ser comparado con la traducción griega llamada la Septuaginta o LXX (ca.

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

200–150 a.C.; los manuscritos más antiguos en existencia se remontan a ca. 325 d.C.). Hay una consistencia asombrosa entre los dos, lo cual habla de la precisión al copiar el texto hebreo por siglos. En segundo lugar, el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en los años 1947–1956 (manuscritos que son fechados ca. 200–100 a.C.) probó ser monumentalmente importante. Después de comparar los textos hebreos más antiguos con los recientes, solo unas cuantas variantes mínimas fueron descubiertas, ninguna de las cuales cambió el significado de cualquier pasaje. Aunque el Antiguo Testamento había sido traducido y copiado por siglos, la versión más reciente era esencialmente la misma que las más antiguas.

Los descubrimientos del Nuevo Testamento son aún más decisivos porque una cantidad mucho mayor de material está disponible para su estudio. Hay más de 5.000 manuscritos del Nuevo Testamento griego, que van desde el testamento entero a extractos de papiro que contienen tan poco como parte de un versículo. Unos cuantos fragmentos existentes se remontan a un período de tiempo que va de 25 a 50 años de la escritura original. Los eruditos textuales del Nuevo Testamento de manera general han concluido que: 1) 99, 99 por ciento de los escritos originales han sido reclamados, y 2) de ese centésimo de uno por ciento, no hay variantes que afecten substancialmente alguna doctrina cristiana.

Con esta riqueza de manuscritos bíblicos en los idiomas originales y con la actividad disciplinada de críticos textuales para establecer con precisión casi perfecta el contenido de los autógrafos, cualquier error que se haya infiltrado o perpetuado por las miles de traducciones a lo largo de los siglos, puede ser identificado y corregido al comparar la traducción o copia con el original reconstruido. Por este medio providencial, Dios ha cumplido su promesa de preservar las Escrituras. Podemos descansar teniendo la certeza de que hay traducciones disponibles hoy día que son dignas del título de: “La Palabra de Dios”.

En resumen

Dios tuvo la intención de que su Palabra permaneciera para siempre (preservación). Por lo tanto, su descubrimiento (revelación) escrito, proposicional,

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

de sí mismo, fue protegido de error en su escritura original (inspiración) y recolectado en 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento (canonicidad).

A lo largo de los siglos, decenas de miles de copias y miles de traducciones han sido producidas (transmisión), las cuales dieron pie a que se infiltraran ciertos errores. No obstante, debido a que hay una abundancia de manuscritos antiguos del Antiguo y Nuevo Testamento, la ciencia exacta de la crítica textual ha podido reconstruir el contenido de los escritos originales (revelación e inspiración), al grado extremo de 99, 99 por ciento, con el centésimo de uno por ciento restante sin tener efecto en su contenido (preservación).

El libro sagrado que leemos, estudiamos, obedecemos y predicamos merece ser llamado sin reservas la “Biblia” o “El Libro sin paralelo”, debido a que su autor es Dios y lleva las cualidades de verdad total y de confiabilidad absoluta que caracterizan a su fuente divina.

¿Hay más por venir?

¿Cómo sabemos que Dios no enmendará nuestra Biblia actual con un libro inspirado número 67? O, en otras palabras: ¿Está cerrado el *canon* para siempre?

Los textos de las Escrituras advierten que nadie debe quitar o añadir a la Biblia (Dt. 4:2; 12:32; Pr. 30:6). Reconociendo que libros canónicos vinieron después de estas advertencias, solo podemos concluir que mientras que nunca se permitió omisión alguna, de hecho, se permitió que los escritos autorizados e inspirados fueran añadidos para completar el *canon* protegido por esos pasajes.

El texto más contundente que habla del *canon* cerrado es las Escrituras a la que nada ha sido añadido por 1.900 años:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

Apocalipsis 22:18, 19

Varias observaciones significativas, cuando son tomadas colectivamente, han convencido a la iglesia a lo largo de los siglos de que el *canon* de las Escrituras está de hecho cerrado y nunca debe volver a abrirse.

1. El libro de Apocalipsis es único en las Escrituras ya que describe con detalles sin paralelos los acontecimientos del fin de los tiempos que preceden la eternidad futura. Tal como Génesis comenzó las Escrituras, al tener el papel de ser el puente colocado sobre el vacío que existía entre la eternidad pasada y nuestra existencia de tiempo / espacio con el único relato detallado de la creación (Gn. 1, 2), así también Apocalipsis es la transición del espacio / tiempo de regreso a la eternidad futura (Ap. 20–22). Génesis y Apocalipsis, por su contenido, son las tapas de las Escrituras y encajan de manera perfecta.
2. Tal como hubo un silencio profético después de que Malaquías completó el *canon* del Antiguo Testamento, así también hubo un silencio paralelo después de que Juan entregó Apocalipsis. Esto lleva a la conclusión de que el *canon* del Nuevo Testamento fue entonces también cerrado.
3. Debido a que no ha habido, ni hay en la actualidad, profetas autorizados o apóstoles ni en el sentido del Antiguo Testamento ni del Nuevo, no hay autores potenciales de escritos futuros, inspirados y canónicos. Nunca se le debe añadir algo a la Palabra de Dios, la cual fue “una vez dada a los santos”, sino que debe de contenderse ardientemente por ella (Jud. 3).
4. De las cuatro exhortaciones a no distorsionar las Escrituras, solo la que está en Apocalipsis 22:18, 19 contiene advertencias de juicio divino severo por desobediencia. Además, Apocalipsis es el único libro del Nuevo Testamento que termina con este tipo de amonestación, y fue escrito más de 20 años después de cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Por lo tanto, estos hechos señalan que Apocalipsis fue el último libro del *canon* y que la Biblia está completa; añadirle o quitarle provocaría el desagrado severo por parte de Dios.
5. Finalmente, la iglesia primitiva, aquellos que estaban más cerca del tiempo de los apóstoles, creyeron que Apocalipsis concluía los escritos inspirados de Dios, las Escrituras.

Entonces podemos concluir, basándonos en un razonamiento bíblico sólido, que el *canon* está y permanecerá cerrado. No habrá un libro número 67 de la Biblia.

¿Cuál es nuestra posición?

En abril de 1521, Martín Lutero apareció frente a sus acusadores eclesiásticos en la Dieta de Worms. Le habían dado el ultimátum para que se retractara de su sólida fe en la suficiencia y perspicuidad de las Escrituras. Se dice que Lutero respondió de la siguiente manera: “A menos que esté convencido por las Escrituras y la razón simple, no acepto la autoridad de los Papas y concilios, ya que se han contradicho entre sí mismos. Mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios... ¡Dios me ayude! Esta es mi posición”.

Al igual que Martín Lutero, que nos levantemos por encima de las dudas interiores y confrontemos las amenazas externas cuando la Palabra de Dios es atacada. Dios nos ayude a ser defensores leales de la fe. Que permanezcamos de pie con Dios y las Escrituras únicamente.

La Biblia

Este libro contiene la mente de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la perdición de los pecadores y la felicidad de los creyentes.

Su doctrina es santa. Sus preceptos tienen autoridad absoluta. Sus historias son verdad. Sus decisiones son inmutables. Léala para ser sabio. Créala para ser salvo. Practíquela para ser santo.

Contiene luz para dirigirlo, alimento para sustentarlo y consuelo para alentarlo. Es el mapa del viajero, la vara del peregrino, la brújula del piloto y la espada del soldado. Aquí el cielo es abierto y las puertas del infierno son descubiertas.

Cristo es el tema principal, nuestro bien su diseño y la gloria de Dios su fin. Debe llenar la memoria, dominar el corazón y guiar los pies.

Léala lentamente, con frecuencia y en oración. Es una mina de riquezas, salud para el alma y un río de bendiciones. Le es dada aquí en esta vida, será abierta en el juicio y está establecida para siempre.

Demanda la responsabilidad más elevada, recompensará la labor más grande y condenará a todos los que tomen a la ligera su contenido.

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra

de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

1 Tesalonicenses 2:13

Cómo estudiar

LA BIBLIA

A continuación presentamos principios prácticos que lo ayudarán a aprovechar al máximo el estudio de este “manual divino”. Estos principios ayudarán a responder a la pregunta más importante de todas: “¿Con qué limpiará el joven su camino?” El salmista responde: “Con guardar tu palabra” (Sal. 119:9).

¿Por qué es importante estudiar la Biblia?

¿Por qué es tan importante la Palabra de Dios? Porque contiene la mente y la voluntad de Dios para su vida (2 Ti. 3:16, 17). Es la única fuente de autoridad divina y absoluta para usted quien es siervo de Jesucristo.

Es infalible en su totalidad: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo” (Sal. 19:7).

Es inerrante en sus partes: “Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso” (Pr. 30:5, 6).

Está completa: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Ap. 22:18, 19).

Tiene la autoridad final: “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos” (Sal. 119:89).

Es totalmente suficiente para sus necesidades: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16, 17).

Llevará a cabo lo que promete: “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Is. 55:11).

Provee la certeza de su salvación: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye...” (Jn. 8:47; cp. 20:31).

¿Cómo me beneficiaré de estudiar la Biblia?

Cada semana se imprimen millones de páginas de material. Miles de libros nuevos son publicados cada mes. Esto no sería sorprendente para Salomón quien dijo: “...sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros...” (Ec. 12:12).

Aun con la riqueza de libros y ayudas de computadora hoy día, la Biblia permanece siendo la única fuente de revelación divina y poder que puede sustentar a los cristianos en su “caminar diario con Dios”. Note estas promesas significativas en las Escrituras.

La Biblia es la fuente de verdad: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17).

La Biblia es la fuente de la bendición de Dios cuando es obedecida: “Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lc. 11:28).

La Biblia es la fuente de victoria: “...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Ef. 6:17).

La Biblia es la fuente de crecimiento: “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 P. 2:2).

La Biblia es la fuente de poder: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Ro. 1:16).

La Biblia es la fuente de guía: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105).

¿Cuál debe ser mi respuesta a la Biblia?

Debido a que la Biblia es tan importante y a que proporciona beneficios eternos sin paralelo, entonces estas deben ser sus respuestas:

Créala (Jn. 6:68, 69)

Hónrela (Job 23:12)

Ámela (Sal. 119:97)

Obedézcala (1 Jn. 2:5)

Guárdela (1 Ti. 6:20)

Peleé por ella (Jud. 3)

Predíquela (2 Ti. 4:2)

Estúdiela (Esd. 7:10)

¿Quién puede estudiar la Biblia?

No toda persona puede ser un estudiante de la Biblia. Evalúese a sí mismo a la luz de estos requisitos necesarios para estudiar la Palabra de Dios con bendición:

- ¿Es salvo por fe en Jesucristo (1 Co. 2:14–16)?
- ¿Tiene hambre de la Palabra de Dios (1 P. 2:2)?
- ¿Está escudriñando la Palabra de Dios con diligencia (Hch. 17:11)?
- ¿Está buscando la santidad (1 P. 1:14–16)?
- ¿Está lleno del Espíritu (Ef. 5:18)?

La pregunta más importante es la primera. Si nunca ha invitado a Jesucristo a ser su Salvador personal y el Señor de su vida, entonces su mente está cegada por Satanás a la verdad de Dios (2 Co. 4:4).

Si Cristo es su necesidad, deje de leer en este momento y con sus propias palabras, en oración, vuélvase del pecado hacia Dios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef. 2:8, 9).

¿Cuáles son los principios elementales del estudio bíblico?

El estudio bíblico personal, en precepto, es sencillo. Quiero hablarle de cinco pasos para el estudio bíblico que le darán un patrón a seguir.

PASO 1 — Leer. Lea un pasaje de las Escrituras repetidamente hasta que entienda su tema, lo cual quiere decir la verdad principal del pasaje. Isaías dijo: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Is. 28:9, 10).

Desarrolle un plan de cómo leerá a lo largo de la Biblia. A diferencia de la mayoría de los libros, probablemente no la ha leído de principio a fin. Hay muchos planes de lectura de la Biblia que están disponibles, pero a continuación le presento uno que he hallado útil.

Lea de manera continua todo el Antiguo Testamento por lo menos una vez al año. Conforme lee, anote en los márgenes cualquier verdad que usted quiera recordar en particular, y escriba por separado cualquier cosa que no entienda de manera inmediata. Con frecuencia a medida que lee, encontrará que muchas preguntas son respondidas por el texto mismo. Las preguntas a las cuales no pueda encontrar respuestas se vuelven los puntos iniciales para un estudio más profundo, usando comentarios u otras herramientas de referencia.

Siga un plan diferente para la lectura del Nuevo Testamento. Lea un libro a la vez repetidamente durante un mes o más. Esto lo ayudará a retener lo que hay en el Nuevo Testamento y no siempre tendrá que depender de una concordancia para encontrar cosas.

Si quiere tratar esto, comience con un libro corto, tal como Primera Juan, y léalo de principio a fin sin detenerse diariamente durante treinta días. Entonces al final de ese tiempo sabrá lo que hay en el libro. Escriba en tarjetas el tema principal de cada capítulo. Al referirse a las tarjetas conforme lleva a cabo su lectura diaria, comenzará a recordar el contenido de cada capítulo. De hecho, desarrollará una percepción visual del libro en su mente.

Divida los libros que son más largos en secciones cortas y lea cada sección diariamente durante treinta días. Por ejemplo: el Evangelio de Juan tiene 21 capítulos, divídalo en tres secciones de siete capítulos cada una. Al final de un período de noventa días, terminará Juan. Para variar, alterne libros cortos y largos, y

en menos de tres años habrá terminado el Nuevo Testamento en su totalidad ¡y realmente lo conocerá!

PASO 2 — Interpretar. En Hechos 8:30, Felipe le preguntó al eunuco etiope: “¿entiendes lo que lees?” O dicho de otra manera: “¿Qué quiere decir la Biblia por lo que dice?” No es suficiente leer el texto y entrar directamente a la aplicación; primero debemos determinar lo que quiere decir, o de lo contrario la aplicación podrá ser incorrecta.

Conforme lee las Escrituras, siempre mantenga en mente una pregunta sencilla: “¿Qué quiere decir esto?” Responder a esta pregunta requiere el uso del principio de interpretación más elemental, llamado la analogía de la fe, el cual le dice al lector que “interprete la Biblia con la Biblia”. Deje que el Espíritu Santo sea su maestro (1 Jn. 2:27), escudriñe las Escrituras que él ha escrito, use referencias cruzadas, compare pasajes, emplee concordancias, índices y otras fuentes de ayuda. Para aquellos pasajes que aún permanecen oscuros, consulte a su pastor o a hombres piadosos que han escrito en esa área en particular.

Errores que evitar

Conforme interprete las Escrituras, varios errores comunes se deben evitar.

(1) No llegue a una conclusión a expensas de la interpretación apropiada. Esto es, no haga que la Biblia diga lo que usted quiere que diga, sino que más bien deje que diga lo que Dios quiso que dijera cuando la escribió.

(2) Evite la interpretación superficial. Ha escuchado a personas que dicen: “Para mí, este pasaje quiere decir”, o: “Siento que esto dice...” El primer paso que debe dar al interpretar la Biblia es reconocer las cuatro áreas que tenemos que estudiar: idioma, cultura, geografía e historia (vea más adelante).

(3) No espiritualice el pasaje. Interprete y entienda el pasaje en su sentido normal, literal, histórico, gramatical, tal como entendería cualquier otra porción de literatura que estuviera leyendo hoy día.

Áreas que estudiar

Los libros de la Biblia fueron escritos hace muchos siglos atrás. Para que podamos entender hoy día lo que Dios estaba comunicando entonces, hay varias áreas que necesitan entenderse: el aspecto del idioma, el cultural, el geográfico y el

histórico. La interpretación apropiada, entonces, toma tiempo y esfuerzo disciplinado.

1. *Idioma*. La Biblia fue originalmente escrita en griego, hebreo, y arameo. Con frecuencia, entender el significado de una palabra o frase en el idioma original puede ser la clave para interpretar correctamente un pasaje de las Escrituras.

2. *Cultura*. El aspecto de la cultura puede ser confuso. Algunas personas tratan de usar diferencias culturales para anular los mandatos bíblicos más difíciles. Reconozca que en primer lugar, las Escrituras deben ser vistas en el contexto de la cultura en la cual fue escrita. Sin un entendimiento de la cultura judía del primer siglo, es difícil entender los Evangelios. Hechos y las epístolas se deben leer a la luz de las culturas griega y romana.

3. *Geografía*. Un tercer aspecto que necesita ser estudiado es la geografía. La geografía bíblica hace que la Biblia cobre vida. Un buen atlas de la Biblia es una herramienta de referencia con un valor inestimable, que puede ayudarlo a comprender la geografía de la Tierra Santa.

4. *Historia*. También debemos estudiar el aspecto de la historia. A diferencia de las escrituras de la mayoría de las otras religiones del mundo, la Biblia contiene el registro de personas y acontecimientos históricos. Un entendimiento de la historia bíblica nos ayudará a colocar a las personas y los acontecimientos en su perspectiva histórica apropiada. Un buen diccionario bíblico o enciclopedia bíblica es útil para esto, como lo son los estudios históricos elementales.

Principios a entender

Cuatro principios deben guiarnos conforme interpretamos la Biblia: literal, histórico, gramatical y síntesis.

1. *El principio literal*. Las Escrituras se deben entender en su sentido literal, normal y natural. Mientras que la Biblia contiene un lenguaje figurado y símbolos, tienen la intención de comunicar una verdad literal. No obstante, en general, la Biblia habla en términos literales, y debemos permitir que hable por sí misma.

2. *El principio histórico*. Esto quiere decir que interpretamos un pasaje en su contexto histórico. Debemos preguntar lo que el texto significó para las personas a quienes fue inicialmente escrito. De esta manera podemos desarrollar un entendimiento contextual apropiado de la intención original de las Escrituras.

3. *El principio gramatical*. Esto requiere que entendamos la estructura gramatical básica de cada oración en el idioma original. ¿A quién se refieren los pronombres? ¿Cuál es el tiempo del verbo principal? Cuando hace algunas preguntas sencillas

como estas, descubrirá que el significado del texto se vuelve inmediatamente más claro.

4. *El principio de síntesis.* Esto es lo que los reformadores llamaron *analogia scriptura*. Quiere decir que la Biblia no se contradice a sí misma. Si llegamos a una interpretación de un pasaje que contradice una verdad enseñada en otras partes de las Escrituras, nuestra interpretación no puede ser correcta. Las Escrituras se deben comparar con las Escrituras para descubrir su significado en su totalidad.

PASO 3 — Evaluar. Usted ha estado leyendo y a la vez haciéndose la pregunta: “¿Qué quiere decir la Biblia?” Después ha interpretado mediante la pregunta: “¿Qué quiere decir la Biblia?” Ahora es el momento de consultar a otros para asegurarse de que tiene la interpretación apropiada. Recuerde: “La Biblia nunca se contradice a sí misma”.

Lea introducciones a la Biblia, comentarios y libros acerca del contexto que enriquecerán su pensamiento por medio de esa iluminación que Dios le ha dado a otros hombres y le dará a usted a través de sus libros. En su evaluación, sea un verdadero estudiante. Sea una persona que acepta la verdad de la Palabra de Dios, aunque le pueda causar que cambie lo que usted siempre ha creído o le cause que altere su patrón de vida.

PASO 4 — Aplicar. La siguiente pregunta es: “¿Cómo penetra y cambia mi propia vida la verdad de Dios?” Estudiar las Escrituras sin permitirle que penetren hasta llegar a las profundidades de su alma sería como preparar un banquete sin comer lo que ha preparado. La pregunta que hay que hacer es: “¿Cómo se aplican a mi vida las verdades y principios divinos contenidos en un pasaje, en términos de mi actitud y acciones?”

Jesús hizo la siguiente promesa a los que llevan su estudio bíblico hasta este punto: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (Jn. 13:17).

Después de leer e interpretar la Biblia, usted debe tener un entendimiento elemental de lo que la Biblia dice, y lo que quiere decir por lo que dice. Pero el estudio de la Biblia no termina ahí. La meta final debe ser que deje que le hable a usted y lo capacite para crecer espiritualmente. Esto requiere aplicación personal.

El estudio bíblico no está terminado hasta que nos preguntamos: “¿Qué quiere decir esto para mi vida y cómo puedo aplicarlo de manera práctica?” Debemos tomar el conocimiento que hemos obtenido de nuestra lectura e interpretación y extraer los principios prácticos que se aplican a nuestra vida personal.

Si hay un mandato que debe ser obedecido, lo obedecemos. Si hay una promesa que debe ser recibida, la reclamamos. Si hay una advertencia que debe ser seguida, la escuchamos. Este es el paso final: Nos sometemos a las Escrituras y dejamos que transformen nuestra vida. Si usted se salta este paso, nunca disfrutará su estudio bíblico y la Biblia nunca cambiará su vida.

PASO 5 — Comparar y relacionar. Esta última etapa relaciona la doctrina que usted ha aprendido en un pasaje o libro en particular con verdades y principios divinos enseñados en otras partes en la Biblia para formar el marco general. Mantenga siempre en mente que la Biblia es un libro en 66 partes. Contiene varias verdades y principios enseñados una y otra vez de varias maneras y en circunstancias diferentes. Al comparar y relacionar referencias cruzadas, comenzará a edificar un sólido fundamento doctrinal por el cual vivir.

Y ahora, ¿qué?

El salmista dijo: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Sal. 1:1, 2).

No es suficiente sencillamente estudiar la Biblia. Debemos meditar en ella. En un sentido muy real le estamos dando a nuestro cerebro un baño, lo estamos lavando en la solución purificadora de la Palabra de Dios.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Josué 1:8

Aquí está el manantial de donde aguas fluyen,

Para apagar nuestro calor de pecado.

Aquí está el árbol donde la verdad crece,

Para guiar nuestra vida por él.

Aquí está el juez que hace cesar la contienda,

Cuando los pensamientos de los hombres fracasan.

Aquí está el pan que alimenta la vida

Que la muerte no puede atacar.

Las preciadas buenas de salvación,
 Vienen a nuestros oídos de aquí.
La fortaleza de nuestra fe está aquí,
 Y escudo de nuestra defensa.
Entonces no seáis como el cerdo que tenía
 Una perla a su deseo.
Y se deleita más en el comedero
 Y en revolcarse en el lodo.
No leáis este libro en ningún caso,
 Sino con un solo ojo.
No lo leáis sino para desear en primer lugar la gracia de Dios,
 Para entenderla así.
Ora aún en fe con respecto a esto,
 Para llevar buen fruto así,
Para que el conocimiento pueda traer este efecto,
 Para mortificar vuestro pecado.
Entonces feliz serás en toda tu vida,
 Sea lo que sea que enfrentes.
Sí, doblemente feliz serás,
 Cuando Dios por muerte a vosotros llame.

(De la primera Biblia impresa en Escocia, 1576)

Introducción a la

EDICIÓN EN ESPAÑOL

La pasión que impulsa mi vida siempre ha sido entender la Palabra de Dios y ayudar a que su significado sea claro para otros. Esto es lo que me motiva como predicador. Es lo que me mantiene estudiando y escribiendo. Y es lo que me llevó hace algunos años a emprender la tarea laboriosa de escribir las notas para una Biblia de estudio detallada.

El trabajo que representó escribir esta Biblia de estudio fue intenso y sumamente demandante. Durante casi tres años, llevaba conmigo carpetas de manuscritos a dondequiera que iba y pasaba cada momento libre escribiendo y haciendo correcciones, refinando y puliendo. He pasado una cantidad enorme de horas trabajando en estas notas, no solo en mi propia oficina sino también en aeropuertos, aviones, habitaciones de hoteles alrededor del mundo, y casi en cualquier otro lugar donde podía encontrar unos momentos de tiempo a solas y en silencio.

El Señor ha bendecido abundantemente esta labor. Las horas que invertí en escribir estas notas han resultado ser la labor más fructífera de mi vida. Lejos de terminar “agotado” cuando el proyecto concluyó, mi pasión por entender y enseñar la Palabra de Dios es ahora más ardiente que nunca.

A lo largo de los años en los que estuve escribiendo las notas para esta Biblia, mi ministerio me llevó a varios continentes. Desde ese entonces, comencé a orar porque el Señor proveyera las personas y los medios necesarios para traducir y publicar esta obra en idiomas clave para su distribución alrededor del mundo. Dios ha respondido esa oración de una manera que sobrepasa mucho más abundantemente a lo que tenía en mente. Hay ediciones que están ó estarán disponibles en ruso, alemán, francés e italiano. Pero estoy particularmente agradecido por esta edición en español. Mi propio rebaño en *Grace Community Church* cerca de Los Ángeles, California, en Estados Unidos, incluye a cientos de personas cuyo primer idioma es el español. Nos regocijamos juntos porque este libro se ha vuelto una realidad.

Que Dios le bendiga conforme estudia y que las notas y demás material en esta Biblia lo capacite para entender la Palabra de Dios de una manera más rica y más profunda.

JOHN MACARTHUR

LA “REINA” DE LAS VERSIONES EN CASTELLANO

Antecedentes históricos

Por el mismo tiempo cuando el imaginario Quijote cabalgaba por los polvorientos caminos de la geografía española, un hombre se dedicaba a la más noble de las tareas: La traducción de la Palabra de Dios. Ese hombre fue Casiodoro de Reina quien tradujo la Biblia al idioma castellano. Nacido por el año 1520, en la aldea de Montemolín, perteneciente a la Villa de Reina. De ahí su nombre: Casiodoro de Reina.

No se tienen datos fidedignos de su niñez ni de su adolescencia. Su agitada vida y su trabajo coincidieron con el reinado de Felipe II (segunda mitad del siglo XVI), quien como rey defendió a ultranza la persecución de los protestantes, considerándolos herejes y ordenando su muerte. En su época España era conocida como “el arsenal del catolicismo”.

Por el año 1530, Casiodoro de Reina entró en el monasterio Jerónimo de San Isidoro, situado en Santiponce en las afueras de Sevilla. La ciudad de Sevilla se había convertido en aquella época en un centro de actividad política, intelectual y económica. También por aquellos tiempos la reforma protestante, nacida en Alemania, llevó su influencia a la ciudad española. Hombres como Constantino Ponce de la Fuente, Vargas y el doctor Egidio fueron instrumentos directos de un

movimiento reformista en el monasterio de San Isidoro en tiempos de Casiodoro de Reina.

La página escrita con el mensaje del evangelio tal como fue proclamado por los reformadores llegó a San Isidoro. A esto hay que añadir la labor de un hombre llamado Julián Hernández, conocido como Julianillo. Este hombre, en el año 1557, introdujo clandestinamente varios libros en España, incluso ejemplares del Nuevo Testamento. Dichos libros llegaron al Monasterio de San Isidoro y revolucionaron el ambiente entre los clérigos que allí vivían.

A causa de las persecuciones ordenadas por la inquisición, muchos clérigos del monasterio abandonaron el recinto y partieron al extranjero. Entre ellos estaban Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Casiodoro, al igual que otros, buscó refugio en Ginebra. Fue allí donde Reina diseñó el plan de hacer una traducción completa de la Biblia en el idioma castellano. Vale la pena decir que otros habían emprendido ya la tarea de publicar las Escrituras en el idioma de Cervantes. Uno de ellos, Francisco de Encinas, llegó a publicar los libros canónicos de Salmos, Job y Proverbios, añadiendo también el libro apócrifo de Sirach. Encinas, sin embargo, hizo su traducción sobre la base de una versión latina producida por Sebastián Castellión. Debido a desacuerdos con los líderes de Ginebra, Casiodoro se trasladó a Londres a finales de 1558. En Londres organizó una iglesia donde el culto se conducía en castellano y allí también comenzó la tarea de traducir las Sagradas Escrituras.

Este breve trabajo no permite relatar las limitaciones y las penurias vividas por Casiodoro de Reina durante aquellos años. Fue acusado de herejías, inmoralidad y de otros delitos. Todas estas acusaciones se demostró que eran falsas. Al ver que su vida peligraba abandonó Londres y se fue a Amberes en el año 1564, logrando salvar los manuscritos en los que había trabajado tan arduamente. Su amigo Francisco de Farías, quien había sido prior en el Monasterio de San Isidoro, no solo protegió los manuscritos sino que se los envió a Amberes el mismo año de la salida de Londres.

En el verano de 1567, Casiodoro formalizó con un conocido editor llamado Oporino el primer contrato para la impresión de 1.100 ejemplares de la Biblia. La aflicción parecía perseguir a Reina. En el mes de julio de 1568, Oporino murió totalmente arruinado y Casiodoro perdió los 400 florines que había adelantado al impresor.

A pesar de los serios obstáculos que confrontaba, Casiodoro de Reina siguió adelante con su proyecto. Ni la persecución ordenada por Felipe II, ni las intrigas de sus enemigos impidieron que Casiodoro abandonara su proyecto de publicar la Biblia completa en el idioma castellano.

Mediante la providencial ayuda de su amigo Marcos Pérez, Casiodoro obtuvo 300 florines que fueron utilizados para pagar al profesor Tomás Guarín la primera edición de 2.600 ejemplares de la que ha sido conocida como la Biblia del Oso que vio la luz en Basilea en el año 1569.

Haciendo honor a la verdad, hay que decir que la Biblia publicada por Casiodoro de Reina fue la culminación del trabajo de varias personas. Sin duda, Reina fue el eje central, pero hubo otros que colaboraron para que el eje se moviera. Casiodoro de Reina pasó a la presencia del Señor el 15 de marzo de 1594, cuando pastoreaba una iglesia en Frankfurt, Alemania. Su obra cumbre fue la edición de la Biblia del Oso. Aunque escribió otros tratados, ninguno supera en importancia a la traducción de la Biblia en castellano.

La contribución de Cipriano de Valera

Al igual que Reina, poco se sabe de la vida temprana de Cipriano de Valera. Se cree que nació en el año 1532, quizás en Valera la Vieja que en aquellos tiempos pertenecía a Sevilla. Cursó estudios en la Universidad de Sevilla. Entró en el Monasterio de San Isidoro donde ya se encontraba Casiodoro de Reina. También él tuvo que huir de la inquisición. En el año 1558 llegó a Ginebra. De allí, poco después, se trasladó a Londres. En el entró en la Universidad de Cambridge, donde se graduó en 1563 con una maestría de artes.

Cipriano de Vale 1559 ra era un intelectual respetado, traductor capaz y escritor de pluma ágil. En el 1596 hizo una revisión del Nuevo Testamento que fue publicada en Londres. Este trabajo de seguro le preparó para lo que sería su obra cumbre, es decir, la revisión de la Biblia editada por Casiodoro de Reina. Para entonces ya Cipriano tenía setenta años. Eso no le impidió dedicarse a la revisión de la traducción realizada por Casiodoro de Reina unos treinta y tres años antes.

Cipriano no tenía en mente hacer una nueva traducción de la Biblia. Prueba de ello es que introduce su trabajo con estas palabras:

“La Biblia. Que es, los libros del viejo y nuevo Testamento. Segunda edición revisada y conseguida con los textos hebreos y griegos y con diversas traslaciones. Por Cipriano de Valera en Ámsterdam. En casa de Lorenzo Jacobi. MDCII”.

Las revisiones del 1909 y del 1960

Todo trabajo de traducción es, sin duda, una tarea difícil. Tratándose de las Sagradas Escrituras, la dificultad se hace aún mayor debido al número de manuscritos existentes y la de las variantes textuales, es decir, las diferentes lecturas que de un mismo pasaje aparecen en los manuscritos. El número de variantes en el Nuevo Testamento sobrepasa las cien mil. Debe aclararse que en ningún caso esas variantes afectan a alguna doctrina de la fe cristiana. Pero es necesario tenerlas en cuenta si se quiere hacer un estudio profundo y franco de la Palabra de Dios.

Cuando Reina hizo su monumental trabajo en el 1569 y Valera su revisión en el 1602, el número de manuscritos conocidos era reducido. Tanto Reina como Valera trabajaron con lo que tenían a su disposición e hicieron un trabajo que perdura hasta nuestros días. A lo largo de los años, afortunadamente, nuevos manuscritos han sido descubiertos. Estos hallazgos, particularmente los del Nuevo Testamento, han sido valiosísimos. Cabe mencionar el hecho de que entre papiros, unciales y minúsculos hay más de 5.000 manuscritos disponibles hoy día. En tiempos de Reina y Valera solo se conocían algo más de una docena de manuscritos. De ahí la importancia de revisiones posteriores. Hay que añadir también, que el español es un idioma dinámico. Por un lado surgen nuevas palabras y por otro, muchas palabras caen en desuso o cambian de significado.

Es universalmente reconocido que tanto Reina como Valera dependieron del llamado *Textus Receptus* para sus trabajos de traducción el primero y de revisión el segundo. Los hallazgos de nuevos manuscritos en los siglos XIX y XX motivaron la necesidad de hacer revisiones. De modo que entre el 1602 al 1960 se efectuaron alrededor de trece revisiones, varias de ellas parciales y otras totales de la Biblia Reina-Valera.

La revisión de 1909

En el 1909, la Sociedad Bíblica Británica junto con la Sociedad Bíblica Americana auspiciaron una revisión de la Reina-Valera del 1865. En ese año los doctores A. H. Mora y H. B. Pratt realizaron una revisión masiva del texto de la Reina-Valera conocido hasta entonces. Mora y Pratt hicieron su trabajo de revisión utilizando los nuevos manuscritos que habían sido descubiertos por Tischendorf durante la segunda mitad del siglo XIX.

La revisión de 1909 abarcó toda la Biblia. En dicha revisión participaron varios expertos, representando a un número de países de Hispanoamérica. La mencionada revisión descartó la mayoría de los cambios hechos en 1865 y los sustituyó por expresiones más afines al llamado *Textus Receptus*. Así todo, dejaron arcaísmos tales como “salud” (Hch. 4:12), “mortificad” (Col. 3:5), “caridad” (1 Co. 13). Hay quienes piensan que la revisión de 1909 tenía como finalidad acercar la Reina-Valera a la versión inglesa del rey Jacobo (1611). Haya sido o no el propósito, lo cierto es que, al acercarse al *Textus Receptus*, ambas versiones guardan una semejanza muy cercana. En beneficio de la revisión de 1909, hay que decir que retuvieron la presencia de preposiciones como por ejemplo en Jn. 3:1: “y había un hombre...” Esa conjunción, que debía traducirse como “mas” o “pero”, es importante para conectar este versículo con el final del capítulo 2, lo que seguro era la intención de Juan.

Por años la revisión de 1909 fue usada por los creyentes de habla castellana hasta el punto de rechazar cualquier otra revisión. Muchos consideraban la revisión de 1909 la traducción perfecta y rechazaron cualquier otra edición de las Escrituras.

La revisión de 1960

Algo más de medio siglo después vio la luz la revisión conocida como Reina-Valera 1960, producida por la Sociedad Bíblica Americana. Aunque al principio de su publicación esta revisión no fue aceptada con entusiasmo, lo cierto es que poco a poco se ha convertido en la Biblia favorita de la inmensa mayoría de los lectores de habla castellana. Ninguna de las versiones surgidas en los últimos cuarenta o cincuenta años ha logrado desplazar en popularidad y uso a esta revisión.

La Reina-Valera 1960 conserva la belleza y pureza del idioma español como ninguna otra versión que se haya editado. Todo lector asiduo de las Sagradas Escrituras agradece ese detalle. Además de la belleza literaria, conserva la corrección de la traducción de ciertos pasajes clave. Note los siguientes ejemplos.

En Génesis 1:1–2: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía...” La Reina-Valera 1960 capta correctamente la función de la conjunción “y”, que no permite separación entre los versículos 1 y 2. También capta correctamente el uso del verbo ser (“estaba”). Es decir, la tierra no “se volvió” o se convirtió en un sitio desordenado y vacío, sino que así “estaba” cuando la creó Dios.

Otro ejemplo de excelente traducción es Juan 1:1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. No hay ninguna manera de traducir mejor el original griego que la que aparece en la Reina-Valera 1960. El uso del vocablo *Verbo* es correcto ya que no se trata de algo en el sentido gramatical, sino de la encarnación de un concepto o de una idea.

Hay, sin embargo, algunas cosas que reprocharle a la Reina-Valera 1960. Una de ellas es la omisión de la conjunción *de* en Juan 3:1. Esta conjunción es importante ya que establece el contraste entre los hombres que dijeron creer en él, pero Jesús mismo no creyó en ellos (“no se fiaba de ellos”, Jn. 2:24) y Nicodemo, quien evidentemente creyó en el Señor. Otro versículo donde la revisión de 1960 tiene falta de claridad es Juan 13:10: “El que está lavado, no necesita sino lavarse...” El texto usa dos verbos. El primero significa “bañar todo el cuerpo”. El segundo “asear parte del cuerpo”. Muchos impugnan el hecho de que los revisores eliminaron las palabras escritas con letras bastardillas. Estos vocablos así escritos indicaban que eran suplidos, ya que no se encontraban en los manuscritos griegos, pero eran usados para aclarar el sentido del texto. Por alguna razón un tanto desconcertante, los revisores las suprimieron. Muchos prefieren que no lo hubiesen hecho.

Otros ejemplos más pudieran mencionarse tanto a favor como en contra de la exactitud textual de la Reina-Valera 1960. Los pocos que se han mencionado apuntan una vez más al hecho de que ninguna versión de la Biblia es impermeable. Todas tienen sus virtudes y sus defectos. Toca al estudioso de las Escrituras consultar cuidadosamente y escoger la lectura que refleja con mayor fidelidad el texto original. Tomada como un todo, sin embargo, la Reina-Valera 1960 sigue siendo la mejor versión de la Biblia en el idioma castellano.

Una evaluación de la Reina-Valera

En las últimas décadas han aparecido algunas críticas a la Reina-Valera. Algunas de carácter positivo, pero otras lamentablemente, de corte muy negativo. Debe reconocerse que toda traducción tiene defectos. Ninguna es del todo perfecta. Hay que tener en cuenta que cuando Casiodoro de Reina realizó su trabajo solo había unos pocos manuscritos, particularmente del Nuevo Testamento, disponibles. Fue a partir del siglo XVIII cuando comenzó la búsqueda de manuscritos que estaban escondidos en monasterios. Casiodoro de Reina trabajó con lo que tenía a su disposición, poniendo el mayor cuidado posible en su trabajo. Sabía que se trataba de las Sagradas Escrituras.

Si se tiene en cuenta, además, que la primera gramática castellana había sido publicada unos setenta y siete años antes de que Reina publicase la Biblia, hay que reconocer que su trabajo fue una contribución enorme al desarrollo mismo del idioma español. Debe recordarse, también, que Casiodoro trabajó una década para completar su traducción. Estos fueron años difíciles y de mucha frustración, pero el gran traductor supo soportar y hacer frente a todas las dificultades. No desmayó hasta ver su proyecto completado. Ya se ha reconocido, sin embargo, que Reina no trabajó solo, aunque si fue el motor impulsor de la tarea de traducir la Biblia al castellano.

Poniendo a un lado cualquier defecto o debilidad de la versión Reina-Valera hay que reconocer que tanto Casiodoro como Cipriano se esforzaron en verter los idiomas originales de la Biblia al idioma del pueblo. Ambos hombres deseaban que la mayoría de castellano hablantes pudiesen leer la Palabra de Dios en un idioma que fuese comprensible a ellos. En primer lugar, se merecen todo el mérito por la labor abnegada que realizaron a pesar de las limitaciones con las que trabajaron.

Es importante tener en cuenta que hasta la traducción hecha por Reina en el 1569, solo existían traducciones de libros aislados de las Sagradas Escrituras en castellano. Casiodoro de Reina (en 1569) y Cipriano de Valera (en 1602) pusieron a la disposición de los cristianos protestantes toda la Biblia en un castellano fluido, fácil de leer y de memorizar.

No se niega que hay debilidades en la versión Reina-Valera. Incorpora versículos que no están en los mejores manuscritos, no diferencia el uso y significado de ciertos verbos, omite algunas conjunciones que aparecen en el original y que ayudan a una mejor comprensión del texto. Algunos impugnan el hecho de que probablemente Reina utilizara el Nuevo Testamento de Erasmo y el de los hermanos Elzevir que, posteriormente, recibió el nombre de *Textus Receptus*. A pesar de todo esto, el valor de la Reina-Valera es indiscutible para el pueblo cristiano que habla español. Hoy día los cristianos evangélicos han sido bendecidos con un número importante de versiones de la Biblia. Todas ellas tienen sus puntos débiles y sus puntos fuertes. Sus aportaciones son reconocidas por la cristiandad. Todo estudiante o maestro de las Sagradas Escrituras se beneficiará consultando otras versiones de la Biblia. Seguro que sacará provecho de ello. La Reina-Valera, sin embargo, sigue siendo la “Reina” de las versiones en el idioma castellano.

E. L. CARBALLOSA

Lista de

ABREVIATURAS

a.C.	antes de Cristo
A.D.	en el año de nuestro Señor
a.m.	de medianoche al mediodía
ár.	árabe
aram.	arameo
AT	Antiguo Testamento
Bg.	la edición de 1524–25 del Antiguo Testamento hebreo publicado por Daniel Bomberg
ca.	cerca de, aproximadamente
cp.	compare
cap., caps.	capítulo, capítulos
contra.	contraste
d.C.	después de Cristo
DDS	Día del Señor
et al.	y otros
etc.	y lo demás
fem.	femenino

gr.	griego
heb.	hebreo
i.e.	esto es
km	kilómetro
Kt.	Kethib (literalmente, en arameo, “escrito”), las palabras escritas del Antiguo Testamento hebreo preservado por los masoretas (vea “Qr.”)
lat.	latín
lit.	literalmente
LXX	Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego
M	Texto mayoritario
m	metro
Mac.	1 y 2 Macabeos son dos libros históricos dentro de los libros apócrifos
masc.	masculino
mi	milla / millas
RMM	Rollos del Mar Muerto
MS, MSS	manuscrito, manuscritos
N	Norte
NT	Nuevo Testamento
NU	Texto crítico moderno más preeminente del Nuevo Testamento griego, publicado de la vigésima séptima edición del <i>Greek New Testament</i> de Nestle-Aland
O	Oeste
pl.	plural
p.m.	de mediodía a medianoche
p. ej.	por ejemplo
Qr.	Qere (literalmente, en arameo, “lea”), ciertas palabras leídas en voz alta, difiriendo de las palabras escritas, en la tradición masorética del Antiguo Testamento hebreo (vea “Kt.”)
S	Sur
Sam.	Pentateuco samaritano; una edición hebrea variante de los libros de Moisés, usado por la comunidad samaritana
sing.	singular
sir.	sirio
Tg.	Tárgum; una paráfrasis aramea del Antiguo Testamento
TM	Texto masorético; el Antiguo Testamento hebreo tradicional

TR	<i>Textus receptus</i> o Texto recibido
vss.	Versiones, traducciones antiguas de la Biblia
Vulg.	Vulgata; una traducción antigua de la Biblia en latín traducida y editada por Jerónimo
v., vv.	versículo, versículos

Libros de la Biblia en

ABREVIATURAS

El Antiguo Testamento

Génesis	Gn.
Éxodo	Éx.
Levítico	Lv.
Números	Nm.
Deuteronomio	Dt.
Josué	Jos.
Jueces	Jue.
Rut	Rt.
1 Samuel	1 S.
2 Samuel	2 S.
1 Reyes	1 R.
2 Reyes	2 R.
1 Crónicas	1 Cr.
2 Crónicas	2 Cr.
Esdras	Esd.
Nehemías	Neh.
Ester	Est.
Job	Job
Salmos	Sal.
Proverbios	Pr.
Eclesiastés	Ec.
Cantar de los cantares.	Cnt.
Isaías	Is.
Jeremías	Jer.
Lamentaciones	Lm.

Ezequiel	Ez.
Daniel	Dn.
Oseas	Os.
Joel	Jl.
Amós	Am.
Abdías	Abd.
Jonás	Jon.
Miqueas	Mi.
Nahum	Nah.
Habacuc	Hab.
Sofonías	Sof.
Hageo	Hag.
Zacarías	Zac.
Malaquías	Mal.

El Nuevo Testamento

Mateo	Mt.
Marcos	Mr.
Lucas	Lc.
Juan	Jn.
Hechos	Hch.
Romanos	Ro.
1 Corintios	1 Co.
2 Corintios	2 Co.
Gálatas	Gá.
Efesios	Ef.
Filipenses	Fil.
Colosenses	Col.
1 Tesalonicenses	1 Ts.
2 Tesalonicenses	2 Ts.
1 Timoteo	1 Ti.
2 Timoteo	2 Ti.
Tito	Tit.
Filemón	Flm.

Hebreos	He.
Santiago	Stg.
1 Pedro	1 P.
2 Pedro	2 P.
1 Juan	1 Jn.
2 Juan	2 Jn.
3 Juan	3 Jn.
Judas	Jud.
Apocalipsis	Ap.

Claves para las referencias en paréntesis

()	texto exacto
(cp.)	texto corroborativo
(vea)	texto amplificador / aclarador
(contra.)	texto contrastante

El progreso de la revelación

ANTIGUO TESTAMENTO

Libro	Fecha aproximada en que se escribió	Autor
1. Job	Desconocida	Anónimo
2. Génesis	1445–1405 a.C.	Moisés
3. éxodo	1445–1405 a.C.	Moisés
4. Levítico	1445–1405 a.C.	Moisés
5. Números	1445–1405 a.C.	Moisés
6. Deuteronomio	1445–1405 a.C.	Moisés
7. Salmos	1410–450 a.C.	Varios autores

8. Josué	1405–1385 a.C.	Josué
9. Jueces	ca. 1043 a.C.	Samuel
10. Rut	ca. 1030–1010 a.C.	Samuel (¿?)
11. Cantar de los cantares	971–965 a.C.	Salomón
12. Proverbios	971–686 a.C.	Principalmente Salomón
13. Eclesiastés	940–931 a.C.	Salomón
14. 1 Samuel	931–722 a.C.	Anónimo
15. 2 Samuel	931–722 a.C.	Anónimo
16. Abdías	850–840 a.C.	Abdías
17. Joel	835–796 a.C.	Joel
18. Jonás	ca. 760 a.C.	Jonás
19. Amós	ca. 755 a.C.	Amós
20. Oseas	755–710 a.C.	Oseas
21. Miqueas	735–710 a.C.	Miqueas

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

22. Isaías	700–681 a.C.	Isaías
23. Nahum	ca. 650 a.C.	Nahum
24. Sofonías	635–625 a.C.	Sofonías
25. Habacuc	615–605 a.C.	Habacuc
26. Ezequiel	590–570 a.C.	Ezequiel
27. Lamentaciones	586 a.C.	Jeremías
28. Jeremías	586–570 a.C.	Jeremías
29. 1 Reyes	561–538 a.C.	Anónimo
30. 2 Reyes	561–538 a.C.	Anónimo
31. Daniel	536–530 a.C.	Daniel
32. Hageo	ca. 520 a.C.	Hageo
33. Zacarías	480–470 a.C.	Zacarías
34. Esdras	457–444 a.C.	Esdras
35. 1 Crónicas	450–430 a.C.	Esdras (¿?)
36. 2 Crónicas	450–430 a.C.	Esdras (¿?)
37. Ester	450–331 a.C.	Anónimo

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

- | | | |
|---------------|--------------|-----------|
| 38. Malaquías | 433–424 a.C. | Malaquías |
| 39. Nehemías | 424–400 a.C. | Esdras |

El progreso de la revelación

NUEVO TESTAMENTO

Libro	Fecha aproximada en que se escribió	Autor
1. Santiago	44–49 d.C.	Santiago
2. Gálatas	49–50 d.C.	Pablo
3. Mateo	50–60 d.C.	Mateo
4. Marcos	50–60 d.C.	Marcos
5. 1 Tesalonicenses	51 d.C.	Pablo
6. 2 Tesalonicenses	51–52 d.C.	Pablo
7. 1 Corintios	55 d.C.	Pablo
8. 2 Corintios	55–56 d.C.	Pablo
9. Romanos	56 d.C.	Pablo
10. Lucas	60–61 d.C.	Lucas
11. Efesios	60–62 d.C.	Pablo

12. Filipenses	60–62 d.C.	Pablo
13. Colosenses	60–62 d.C.	Pablo
14. Filemón	60–62 d.C.	Pablo
15. Hechos	62 d.C.	Lucas
16. 1 Timoteo	62–64 d.C.	Pablo
17. Tito	62–64 d.C.	Pablo
18. 1 Pedro	64–65 d.C.	Pedro
19. 2 Timoteo	66–67 d.C.	Pablo
20. 2 Pedro	67–68 d.C.	Pedro
21. Hebreos	67–69 d.C.	Desconocido
22. Judas	68–70 d.C.	Judas
23. Juan	80–90 d.C.	Juan
24. 1 Juan	90–95 d.C.	Juan
25. 2 Juan	90–95 d.C.	Juan
26. 3 Juan	90–95 d.C.	Juan
27. Apocalipsis	94–96 d.C.	Juan

ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción al

PENTATEUCO

Los primeros cinco libros de la Biblia (Génesis, éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) forman una unidad literaria completa conocida como el Pentateuco, palabra que significa “los cinco rollos”. Los cinco libros independientes del Pentateuco fueron escritos como una unidad ininterrumpida en contenido y secuencia histórica, comenzando cada libro sucesivo donde había terminado el anterior.

Las cinco primeras palabras de Génesis, “En el principio creó Dios...” (Gn. 1:1), implican la realidad de la existencia eterna de Dios o “antes del tiempo” y anuncian la transición espectacular al tiempo y espacio. Si bien no puede determinarse con exactitud la fecha de la creación, cabe ciertamente estimarla en miles de años, no en millones. Comenzando con Abraham (ca. 2165–1990 a.C.) en Génesis 11, este libro

ca. cerca de, aproximadamente

de los comienzos abarca unos 300 años hasta la muerte de José en Egipto (ca. 1804 a.C.). Encontramos entonces otro intervalo de casi 300 años hasta el nacimiento de Moisés en Egipto (ca. 1525 a.C.; éx. 2).

Éxodo comienza con las palabras “Estos *son* los nombres” (éx. 1:1), y en el capítulo 46 de Génesis menciona a los miembros de la familia de Jacob que marcharon con él a Egipto para vivir con José. El segundo libro del Pentateuco registra la salida de los israelitas de Egipto y concluye cuando la nube, que dirige al pueblo a través del desierto, desciende sobre el tabernáculo que acababan de construir.

Las primeras palabras hebreas del libro de Levítico se traducen: “Llamó Jehová a Moisés” (Lv. 1:1). Desde la nube de la presencia de Dios en el tabernáculo de reunión (Lv. 1:1), Dios llamó a Moisés con el fin de darle las leyes ceremoniales que enseñaban a los israelitas cómo debían acudir a la presencia del Dios santo. Levítico concluye diciendo: “Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí” (Lv. 27:34).

Números, a semejanza de Levítico, comienza con Dios hablándole a Moisés en el tabernáculo de reunión, le encarga esta vez que haga un censo de todo el pueblo como preparación para la guerra contra los enemigos de Israel. El título del libro en el original hebreo representa exactamente el contenido: “En el desierto”. Debido a la falta de confianza en Dios, Israel no quiso enfrentarse militarmente a sus enemigos con el fin de heredar la Tierra Prometida. Por fin, después de cuarenta años de peregrinación por el desierto a causa de su rebelión, Israel llegó a las llanuras de Moab.

A pesar del hecho de que: “Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte Seir, hasta Cades-barnea” (Dt. 1:2), el viaje le llevó a Israel cuarenta años a causa de su rebelión contra Dios. Moisés predicó el libro de Deuteronomio como un sermón en las llanuras de Moab, en preparación para la entrada del pueblo de Dios a la Tierra Prometida en el pacto (Gn. 12:1–3). El título Deuteronomio procede de la frase del griego *deuteros nomos*, que significa “segunda ley”. El libro se centra en la reafirmación y, hasta cierto punto, en la reaplicación de la ley en las nuevas circunstancias de Israel.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Moisés fue el autor humano del Pentateuco (éx. 17:14; 24:4; Nm. 33:1, 2; Dt. 31:9; Jos. 1:8; 2 R. 21:8); de ahí que otro título para esta colección de libros sea “Los libros de Moisés”. Por medio de Moisés, Dios se reveló a sí mismo, sus obras anteriores, la historia de las familias de Israel y su papel en su plan de redención para la humanidad. El Pentateuco es fundamental para todo el resto de las Escrituras.

Citado o aludido miles de veces en el Antiguo y Nuevo Testamento, el Pentateuco fue el primer conjunto de Escrituras inspiradas de Israel. Durante muchos años esta fue la única Biblia de Israel. Otro título común para esta sección de las Escrituras es *Torá* o ley, nomenclatura que habla de la naturaleza didáctica de estos libros. Los israelitas estaban llamados a meditar en ella (Jos. 1:8), a enseñarla a sus hijos (Dt. 6:4–8) y a leerla públicamente (Neh. 8:1ss). Poco antes de su muerte y de que Israel entrara en la Tierra Prometida, Moisés estableció el proceso mediante el cual la lectura pública se convertiría en instrumento para entrar en el corazón humano, cambiar su relación con Dios y finalmente su conducta:

Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley (Dt. 31:12).

La relación entre los mandatos es importante. El pueblo debe: 1) reunirse para escuchar la ley con el fin de aprender lo que se requiere de ellos y lo que tiene que decir acerca de Dios; 2) aprender acerca del Señor con el fin de temerle sobre la base de un entendimiento correcto de quién es él; y 3) temer a Dios con el propósito de motivarlos correctamente a la obediencia y a las buenas obras. Cuando las buenas obras se realizan por otras razones no están debidamente motivadas. Los sacerdotes enseñaban la ley a las familias (Mal. 2:4–7) y los padres instruían a los hijos en el seno del hogar (Dt. 6:4ss). En resumen, la instrucción en la ley proveería del fundamento correcto para la relación del creyente con Dios en el Antiguo Testamento.

Debido a que el conocimiento que los israelitas tenían del mundo en el que vivían procedía de los egipcios, como también de sus antepasados en Mesopotamia, había mucha confusión acerca de la creación del mundo, cómo había llegado a su estado presente y cómo Israel había llegado a existir. Génesis 1–11 le ayudó a Israel a entender el origen y naturaleza de la creación, del trabajo humano, del pecado, el matrimonio, el homicidio, la muerte, la bigamia, el juicio, la variedad de idiomas,

culturas, etc. Estos capítulos establecieron la cosmovisión que explicaba el resto de la primera Biblia de Israel: El Pentateuco.

La última parte de Génesis le explicaba a Israel quiénes eran, que incluía los propósitos que Dios tenía para ellos como un pueblo. En Génesis 12:1–3 Dios se le apareció a Abraham y le hizo la promesa triple de darle una tierra, descendientes y una bendición. Años después, en una ceremonia típica de la cultura del tiempo de Abraham, Dios reformuló la triple promesa en un pacto (Gn. 15:7ss). El resto del Génesis nos habla del cumplimiento de la triple promesa, pero enfocándose especialmente en la simiente o descendientes. La esterilidad de cada una de las esposas escogidas de los patriarcas le enseñó a Israel la importancia de la confianza y de la paciencia en esperar que los hijos vinieran de Dios.

El resto del Pentateuco tiene que ver con la forma en que las promesas de Génesis 12:1–3 se desarrollan en el pacto abrahámico y alcanzan sus etapas iniciales de cumplimiento. éxodo y Levítico se enfocan más en la bendición de la relación con Dios. En éxodo, Israel se encuentra con el Dios de sus padres y es dirigido por él desde Egipto a la Tierra Prometida. Levítico subraya el cuidado meticuloso con el que el pueblo y los sacerdotes tenían que acercarse a Dios en adoración y en las otras dimensiones de su vida. La santidad y la pureza aparecen unidas en formas sencillas y prácticas. Números y Deuteronomio se enfocan en el viaje hacia la Tierra Prometida y en la preparación para entrar en ella. El Pentateuco trata muchos asuntos que tienen que ver con la relación de Israel con su Dios. Pero el tema subyacente del Pentateuco es el desarrollo y el cumplimiento inicial de las promesas que Dios le hizo a Abraham.

Cronología de los patriarcas y jueces del Antiguo Testamento

Una armonía de los libros de

SAMUEL, REYES Y CRÓNICAS

I. El reinado de Dios (1 S. 1:1–7:17; 1 Cr. 1:1–9:44)

A. Tablas genealógicas (1 Cr. 1:1–9:44)

1. Genealogías de los patriarcas (1 Cr. 1:1–2:2)
2. Genealogías de las tribus de Israel (1 Cr. 2:3–9:44)

B. El fin de la teocracia (1 S. 1:1–7:17)

1. La vida temprana de Samuel (1 S. 1:1–4:1a)
 - a. Nacimiento e infancia de Samuel (1 S. 1:1–2:11)
 - b. Samuel en Silo (1 S. 2:12–4:1a)
2. El período de desastre nacional (1 S. 4:1b–7:2)
 - a. La derrota de Israel y la pérdida del arca (1 S. 4:1b–11a)
 - b. Caída de la casa de Elí (1 S. 4:11b–22)
 - c. El arca de Dios (1 S. 5:1–7:2)
3. Samuel, el último de los jueces (1 S. 7:3–17)

II. El reinado de Saul (1 S. 8:1–31:13; 1 Cr. 10:1–14)

A. Establecimiento de Saúl como el primer rey de Israel (1 S. 8:1–10:27)

B. El reinado de Saúl hasta su rechazo (1 S. 11:1–15:35)

C. El declive de Saúl y el ascenso de David (1 S. 16:1–31:13)

1. La historia temprana de David (1 S. 16:1–23)
2. El avance de David y el celo creciente de Saúl (1 S. 17:1–20:42)
 - a. David y Goliat (1 S. 17:1–51)
 - b. David en la corte de Saúl (1 S. 18:1–20:42)
3. La vida de David en el exilio (1 S. 21:1–28:2)
 - a. La huída de David (1 S. 21:1–22:5)
 - b. La venganza de Saúl en contra de los sacerdotes de Nob (1 S. 22:6–23)
 - c. El rescate de David de Keila (1 S. 23:1–13)
 - d. La última reunión de David con Jonatán (1 S. 23:14–18)
 - e. La traición de los zifitas en contra de David (1 S. 23:19–24a)
 - f. El escape de David de Saúl en el desierto de Maón (1 S. 23:24b–28)

- g. La huída de David de Saúl; la misericordia de David para con la vida de Saúl en la cueva (1 S. 23:29–24:22)
- h. La muerte de Samuel (1 S. 25:1)
- i. David se casa con Abigail (1 S. 25:2–44)
- j. La misericordia de David para con la vida de Saúl una vez más (1 S. 26:1–25)
- k. La unión de David con los filisteos (1 S. 27:1–28:2)
- 4. La caída de Saúl en la batalla contra los filisteos (1 S. 28:3–31:13; 1 Cr. 10:1–14)
 - a. El temor de Saúl de los filisteos (1 S. 28:3–6)
 - b. La visita de Saúl a la adivina de Endor (1 S. 28:7–25)
 - c. David deja a los filisteos; derrota a los amalecitas (1 S. 29:1–30:31)
 - d. Saúl y sus hijos muertos (1 S. 31:1–13; 1 Cr. 10:1–14)

III. El reinado de David (2 S. 1:1–24:25; 1 R. 1:1–2:11; 1 Cr. 10:14–29:30)

- A. Las victorias de David (2 S. 1:1–10:19; 1 Cr. 10:14–20:8)
 - 1. Los triunfos políticos de David (2 S. 1:1–5:25; 1 Cr. 10:14–12:40)
 - a. David es rey de Judá (2 S. 1:1–4:12; 1 Cr. 10:14–12:40)
 - b. David es rey sobre todo Israel (2 S. 5:1–25)
 - 2. Los triunfos espirituales de David (2 S. 6:1–7:29; 1 Cr. 13:1–17:27)
 - a. El arca del pacto (2 S. 6:1–23; 1 Cr. 13:1–16:43)
 - b. El templo y el pacto davídico (2 S. 7:1–29; 1 Cr. 17:1–27)
 - 3. Los triunfos militares de David (2 S. 8:1–10:19; 1 Cr. 18:1–20:8)
- B. Los pecados de David (2 S. 11:1–27)
 - 1. El adulterio de David con Betsabé (2 S. 11:1–5)
 - 2. El asesinato por parte de David de Urías heteo (2 S. 11:6–27)
- C. Los problemas de David (2 S. 12:1–24:25; 1 Cr. 21:1–27:34)
 - 1. La casa de David sufre (2 S. 12:1–13:36)
 - a. La profecía de Natán en contra de David (2 S. 12:1–14)
 - b. El hijo de David muere (2 S. 12:15–25)
 - c. La lealtad de Joab a David (2 S. 12:26–31)
 - d. El incesto de Amnón (2 S. 13:1–20)
 - e. El asesinato de Amnón (2 S. 13:21–36)
 - 2. El reino de David sufre (2 S. 13:37–24:25; 1 Cr. 21:1–27:34)

- a. La rebelión de Absalón (2 S. 13:37–17:29)
- b. La muerte de Absalón (2 S. 18:1–33)
- c. La restauración de David como rey (2 S. 19:1–20:26)
- d. El reinado de David evaluado (2 S. 21:1–23:39)
- e. El censo del pueblo por parte de David (2 S. 24:1–24:25; 1 Cr. 21:1–30)

D. La preparación y organización de David para el templo (1 Cr. 22:1–27:34)

E. Los últimos días de David (1 R. 1:1–2:11; 1 Cr. 28:1–29:30)

- 1. La salud decadente de David: Abisag sunamita (1 R. 1:1–4)
- 2. El intento de Adonías por apoderarse del reino (1 R. 1:5–9)
- 3. La unción de Salomón como rey (1 R. 1:10–40; 1 Cr. 29:20–25)
- 4. La sumisión de Adonías (1 R. 1:41–53)
- 5. Las últimas palabras de David (1 R. 2:1–9; 1 Cr. 28:1–29:25)
 - a. Las palabras de David para Israel (1 Cr. 28:1–8)
 - b. Las palabras de David para Salomón (1 R. 2:1–9; 1 Cr. 28:9–29:19)
 - c. La dedicación de David al templo (1 Cr. 29:1–20)
- 6. La muerte de David (1 R. 2:10, 11; 1 Cr. 29:26–30)

IV. El reinado de Salomón (1 R. 2:12–11:43; 1 Cr. 29:21–2 Cr. 9:31)

A. Comienza el reinado de Salomón (1 R. 2:12–4:34; 1 Cr. 29:21–1:17)

- 1. El reinado de Salomón establecido (1 R. 2:12; 1 Cr. 29:21–2 Cr. 1:17)
- 2. Los adversarios de Salomón quitados (1 R. 2:13–46)
- 3. El matrimonio de Salomón con la hija de Faraón (1 R. 3:1)
- 4. La condición espiritual de Salomón (1 R. 3:2, 3)
- 5. El sacrificio de Salomón en Gabaón (1 R. 3:4; 2 Cr. 1:2–6)
- 6. El sueño y oración de Salomón por sabiduría (1 R. 3:5–15; 2 Cr. 1:7–12)
- 7. El juicio por parte de Salomón de las rameras con la sabiduría de Dios (1 R. 3:16–28)
- 8. Los oficiales de Salomón, su poder, riqueza y sabiduría (1 R. 4:1–34; 2 Cr. 1:13–17)

B. El esplendor de Salomón (1 R. 5:1–8:66; 2 Cr. 2:1–7:22)

- 1. Preparativos para la construcción del templo (1 R. 5:1–18; 2 Cr. 2:1–18)
- 2. La construcción del templo (1 R. 6:1–38; 2 Cr. 3:1–14)
- 3. La construcción del palacio real (1 R. 7:1–12)

4. La manufactura de los vasos para el templo (1 R. 7:13–51; 2 Cr. 3:15–5:1)
5. La dedicación y término del templo (1 R. 8:1–66; 2 Cr. 5:2–7:22)

C. La caída de Salomón (1 R. 9:1–11:43; 2 Cr. 8:1–9:31)

1. El pacto davídico repetido (1 R. 9:1–9)
2. La desobediencia de Salomón al pacto (1 R. 9:10–11:8; 2 Cr. 8:1–9:28)
3. La disciplina de Salomón por quebrantar el pacto (1 R. 11:9–40)
4. La muerte de Salomón (1 R. 11:41–43; 2 Cr. 9:29–31)

V. El reino dividido (1 R. 12:1–22:53; 2 R. 1:1–17:41; 2 Cr. 10:1–28:27)

A. El reino se divide (1 R. 12:1–14:31)

1. La causa de la división (1 R. 12:1–24)
2. Jeroboam, rey de Israel (1 R. 12:25–14:20)
3. Roboam, rey de Judá (1 R. 14:21–31; 2 Cr. 10:1–12:16)

B. Los dos reyes de Judá (1 R. 15:1–24; 2 Cr. 13:1–16:14)

1. Abiam o Abías, rey de Judá (1 R. 15:1–8; 2 Cr. 13:1–22)
2. Asa, rey de Judá (1 R. 15:9–24; 2 Cr. 14:1–16:14)

C. Los cinco reyes de Israel (1 R. 15:25–16:28)

1. Nadab, rey de Israel (1 R. 15:25–31)
2. Baasa, rey de Israel (1 R. 15:32–16:7)
3. Ela, rey de Israel (1 R. 16:8–14)
4. Zimri, rey de Israel (1 R. 16:15–20)
5. Omri, rey de Israel (1 R. 16:21–28)

D. Acab, rey de Israel (1 R. 16:29–22:40)

1. El pecado de Acab (1 R. 16:29–34)
2. Elías el profeta (1 R. 17:1–19:21)
3. Guerras con Siria (1 R. 20:1–43)
4. Nabot calumniado y asesinado (1 R. 21:1–16)
5. La muerte de Acab (1 R. 21:17–22:40)

E. Josafat, rey de Judá (1 R. 22:41–50; 2 Cr. 17:1–21:3)

F. Ocozías, rey de Israel (1 R. 22:51–53; 2 R. 1:1–18)

G. Joram, rey de Israel (2 R. 3:1–8:15)

- H. Joram, rey de Judá (2 R. 8:16–24; 2 Cr. 21:4–20)
- I. Ocozías, rey de Judá (2 R. 8:25–9:29; 2 Cr. 22:1–9)
- J. Jehú, rey de Israel (2 R. 9:30–10:36)
- K. Atalía, reina de Judá (2 R. 11:1–16; 2 Cr. 22:10–23:21)
- L. Joás, rey de Judá (2 R. 11:17–12:21; 2 Cr. 24:1–27)
- M. Joacaz, rey de Israel (2 R. 13:1–9)
- N. Joás, rey de Israel (2 R. 13:10–25)
- Ñ. Amasías, rey de Judá (2 R. 14:1–22; 2 Cr. 25:1–28)
- O. Jeroboam II, rey de Israel (2 R. 14:23–29)
- P. Uzías, o Azarías, rey de Judá (2 R. 15:1–7; 2 Cr. 26:1–23)
- Q. Zacarías, rey de Israel (2 R. 15:8–12)
- R. Salum, rey de Israel (2 R. 15:13–15)
- S. Manahem, rey de Israel (2 R. 15:16–22)
- T. Pekaía, rey de Israel (2 R. 15:23–26)
- U. Peka, rey de Israel (2 R. 15:27–31)
- V. Jotam, rey de Judá (2 R. 15:32–38; 2 Cr. 27:1–9)
- W. Acaz, rey de Judá (2 R. 16:1–20; 2 Cr. 28:1–27)
- X. Oseas, rey de Israel (2 R. 17:1–41)

VI. El reino sobreviviente de Judá (2 R. 18:1–25:30; 2 Cr. 29:1–36:23)

- A. Ezequías, rey de Judá (2 R. 18:1–20:21; 2 Cr. 29:1–32:33)
- B. Manasés, rey de Judá (2 R. 21:1–18; 2 Cr. 33:1–20)
- C. Amón, rey de Judá (2 R. 21:19–26; 2 Cr. 33:21, 25)
- D. Josías, rey de Judá (2 R. 22:1–23:30; 2 Cr. 34:1–35:27)
- E. Joacaz, rey de Judá (2 R. 23:31–34; 2 Cr. 36:1–3)

- F. Joacim, rey de Judá (2 R. 23:35–24:7; 2 Cr. 36:4–8)
- G. Joaquín, rey de Judá (2 R. 24:8–16; 2 Cr. 36:9, 10)
- H. Sedequías, rey de Judá (2 R. 24:17–25:21; 2 Cr. 36:11–21)
- I. Gedalías, gobernador de Judá (2 R. 25:22–26)
- J. Joaquín liberado en Babilonia (2 R. 25:27–30)
- K. Ciro decreta la reconstrucción de Jerusalén (2 Cr. 36:22, 23)

Introducción a los

PROFETAS

Los profetas del AT que dejaron escritos pueden dividirse en dos grupos: los cuatro profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel) y los doce profetas menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías). El libro de Lamentaciones se ubica en el grupo de los profetas mayores por su relación con Jeremías.

Además de estos, el AT reconoce a otros como profetas. Personajes como Gad, Natán, Elías y Eliseo son típicos de los profetas que no dejaron escritos. En un sentido, Juan el Bautista, como precursor de Jesús, fue un profeta que perteneció a la época del AT.

La siguiente tabla muestra la secuencia, fechas aproximadas y dirección del ministerio de los profetas que dejaron escritos, con “Israel” se designa al reino del norte y “Judá”, al reino del sur.

Profetas organizados según fecha y dirección del ministerio

Profeta	Ministró a	Fecha
Abdías	Edom	850–840 a.C.
Joel	Judá	835–796 a.C.
Jonás	Nínive	784–760 a.C.
Amós	Israel	763–755 a.C.
Oseas	Israel	755–710 a.C.
Isaías	Judá	739–680 a.C.
Miqueas	Judá	735–710 a.C.
Nahum	Nínive	650–630 a.C.
Sofonías	Judá	635–625 a.C.
Jeremías	Judá	627–570

		a.C.
Habacuc	Judá	620–605 a.C.
Daniel	Babilonia	605–536 a.C.
Ezequiel	Babilonia	593–570 a.C.
Hageo	Judá	520–505 a.C.
Zacarías	Judá	520–470 a.C.
Malaquías	Judá	437–417 a.C.

Otra manera de categorizar a los profetas que escribieron, es siguiendo la cronología de los cautiverios de Israel (ca. 722 a.C.) y de Judá (ca. 586 a.C.):

Profetas organizados por fecha de escritura y cautiverio

Preexílicos		Exílicos	Postexílicos
Abdías	Miqueas	Daniel	Hageo
Joel	Nahum	Ezequiel	Zacarías

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Jonás	Sofonías	Malaquías
Amós	Jeremías	
Oseas	Habacuc	
Isaías		

Cronología de los reyes y profetas del Antiguo Testamento

Cronología de los reyes y profetas del Antiguo Testamento

Los mensajes de los profetas que escribieron algunas veces se refieren al futuro inmediato del profeta (p. ej. Is. 7:1–11) y otras al futuro distante (p. ej. Is. 7:12–14). En sus frecuentes predicciones acerca de la venida del Mesías, lo ven en dos papeles: como el de un Mesías sufriente (p. ej. Is. 53) y como el de un Mesías reinante (p. ej. Is. 11). Los profetas mismos no fueron capaces de comprender por completo cómo podían ser compatibles entre sí estos dos aspectos del ministerio futuro del Mesías (1 P. 1:10–12).

El trato de Dios con Israel dominó las páginas escritas por los profetas mayores y menores, pero varios libros —Daniel, Abdías, Jonás y Nahum— tienen como tema la acción de Dios en la historia del mundo gentil. Los demás libros proféticos miran más allá de Israel de tiempo en tiempo, para señalar de qué manera la nación escogida de Dios impactará al resto de las naciones (p. ej. Is. 52:10, 15) o cómo juzgará Dios a las naciones.

Como puede verse en el registro cronológico de las páginas anteriores, el período de los profetas que dejaron escritos terminó alrededor de 400 años antes de la

venida de Jesucristo. Ninguna declaración formal marcó el final de las profecías del AT, pero el pueblo de Israel se percató poco a poco de que en Israel no había aparecido algún profeta por un período considerable de tiempo (cp. 1 Mac. 9:27). Desde la perspectiva de tiempos posteriores, se hizo evidente que el gran movimiento profético del AT había terminado y que se habían iniciado los 400 “años de silencio”, luego de los cuales comenzó el ministerio escrito de los apóstoles y profetas del NT, comparable con el anterior.

El primer libro de Moisés llamado

GÉNESIS

Título

El título en castellano, Génesis, viene de la traducción griega (Septuaginta, LXX) que quiere decir “orígenes”; mientras que el título hebreo se deriva de la primera palabra de la Biblia, traducida “en el principio”. Génesis sirve para introducir el Pentateuco (los primeros cinco libros del AT) y la Biblia entera. La influencia de Génesis en las Escrituras es demostrada por el hecho de que es citado más de treinta y cinco veces en el NT y cientos de veces se hace referencia al mismo en ambos Testamentos. La línea de la historia de la salvación que comienza en Génesis 3 no es terminada sino hasta Apocalipsis 21, 22 donde el reino eterno de creyentes redimidos es gloriosamente retratado.

Autor y fecha

Mientras que 1) el autor no se identifica a sí mismo en Génesis y 2) Génesis termina casi tres siglos antes de que Moisés naciera, tanto el AT (Éx. 17:14; Nm. 33:2; Jos. 8:31; 1 R. 2:3; 2 R. 14:6; Esd. 6:18; Neh. 13:1; Dn. 9:11, 13; Mal. 4:4) como el NT (Mt. 8:4; Mr. 12:26; Lc. 16:29; 24:27, 44; Jn. 5:46; 7:22; Hch. 15:1; Ro. 10:19; 1 Co. 9:9; 2 Co. 3:15) atribuyen esta composición a Moisés, quien es el

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

autor indicado a la luz de su contexto académico (cp. Hch. 7:22). Ninguna razón de peso ha sido presentada para desafiar el papel de Moisés como autor. Génesis fue escrito después del éxodo (ca. 1445 a.C.), pero antes de la muerte de Moisés (ca. 1405 a.C.) Para ver un breve bosquejo biográfico de Moisés lea Éxodo 1–6.

Contexto histórico

El contexto inicial para Génesis es la eternidad pasada. Dios en ese entonces, por un acto deliberado y por la Palabra divina, habló e hizo que la creación existiera, la adornó, y finalmente exhaló vida a una masa de polvo que él formó a su imagen para volverse Adán. Dios hizo de la humanidad el punto de coronación de su creación, esto es, sus compañeros quienes disfrutarían de comunión con Él y traerían gloria a su nombre.

El contexto histórico para los primeros acontecimientos en Génesis es claramente mesopotámico. Mientras que es difícil señalar con precisión el momento histórico para el cual este libro fue escrito, Israel primero oyó Génesis en algún momento previo a cruzar el río Jordán y entrar en la Tierra Prometida (ca. 1405 a.C.)

Génesis tiene tres contextos geográficos distintos y secuenciales: 1) Mesopotamia (caps. 1–11); 2) la Tierra Prometida (caps. 12–36); y 3) Egipto (caps. 37–50). Los marcos de tiempo de estos tres segmentos son: 1) Creación hasta ca. 2090 a.C.; 2) 2090–1897 a.C.; y 3) 1897–1804 a.C. Génesis cubre más tiempo que el resto de los libros de la Biblia combinados.

Temas históricos y teológicos

En este libro de principios, Dios se reveló a sí mismo y una manera de ver la vida a Israel que contrastaba, algunas veces fuertemente, con la manera de ver la vida por parte de los vecinos de Israel. El autor no hizo intento por defender la existencia de Dios o por presentar una discusión sistemática de su persona y obras. En lugar de esto, el Dios de Israel se distinguió a sí mismo claramente de los supuestos dioses

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

de sus vecinos. Fundamentos teológicos son revelados los cuales incluyen a Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, el hombre, pecado, redención, pacto, promesa, Satanás y los ángeles, reino, revelación, Israel, juicio y bendición.

Génesis 1–11 (historia primitiva) revela los orígenes del universo, esto es, los principios del tiempo y el espacio y muchos de los inicios en la experiencia humana, tales como el matrimonio, la familia, la caída, el pecado, la redención, el juicio y las naciones. Génesis 12–50 (historia patriarcal) le explicó a Israel cómo llegaron a existir como una familia cuyo linaje podía ser rastreado a Heber (de aquí los “hebreos”; Gn. 10:24, 25) y aun remontándose más atrás a Sem, el hijo de Noé (de aquí los “semitas”; Gn. 10:21). El pueblo de Dios llegó a entender no solo su linaje e historia familiar, sino también los orígenes de sus instituciones, costumbres, idiomas y diferentes culturas, especialmente experiencias humanas básicas tales como el pecado y la muerte.

Debido a que se estaban preparando para entrar a Canaán y expulsar a los habitantes cananeos de sus hogares y propiedades, Dios reveló el contexto de sus enemigos. Además, necesitaban entender la base de la guerra que estaban a punto de declarar a la luz de la inmoralidad de matar, coherente con los otros cuatro libros que Moisés estaba escribiendo (Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). Finalmente, la nación judía entendería una porción selecta de historia mundial anterior y el contexto inaugural de Israel como una base mediante la cual vivirían en sus nuevos principios bajo el liderazgo de Josué en la tierra que había sido previamente prometida a su ancestro patriarca original: Abraham.

Génesis 12:1–3 estableció un enfoque primario en las promesas de Dios a Abraham. Esto estrechó su perspectiva del mundo entero de naciones en Génesis 1–11 a una pequeña nación, Israel, a través de quien Dios progresivamente llevaría a cabo su plan redentor. Esto afirmó la misión de Israel de ser una “luz de las naciones” (Is. 42:6). Dios prometió tierra, descendientes (simiente) y bendición. Esta promesa triple se volvió, a su vez, en la base del pacto con Abraham (Gn. 15:1–20). El resto de las Escrituras registra el cumplimiento de estas promesas.

A una escala más grande, Génesis 1–11 establece un mensaje singular de la persona y obras de Dios. En la secuencia de los relatos que constituyen estos capítulos de las Escrituras, un patrón emerge el cual revela la gracia abundante de Dios conforme respondió a la desobediencia deliberada de la humanidad. Sin excepción alguna, en cada relato Dios aumentó la manifestación de su gracia. Pero también sin excepción, el hombre respondió con una rebelión pecaminosa mayor.

En palabras bíblicas, mientras más abundó el pecado, más abundó la gracia de Dios (cp. Ro. 5:20).

Un tema final tanto de importancia teológica como histórica aparta a Génesis de otros libros de las Escrituras, en que el primer libro de la Biblia se corresponde de cerca con el libro final. En el libro de Apocalipsis, el paraíso que fue perdido en Génesis será recuperado. El apóstol Juan claramente presentó los acontecimientos registrados en su libro como resoluciones futuras a los problemas que comenzaron como resultado de la maldición en Génesis 3. Su enfoque se encuentra en los efectos de la caída al deshacer la creación y la manera en la que Dios libra a la creación del efecto de la maldición. En las propias palabras de Juan: “Y no habrá más maldición” (Ap. 22:3). No es sorprendente que, en el capítulo final de la Palabra de Dios, los creyentes se hallarán de regreso en el Huerto del Edén, el paraíso eterno de Dios, comiendo del árbol de la vida (Ap. 22:1–14). En ese tiempo participarán vestidos de túnicas lavadas en la sangre del Cordero (Ap. 22:14).

Retos de interpretación

Entender los mensajes individuales de Génesis que constituyen el plan mayor y propósito del libro no presenta un reto pequeño ya que tanto los relatos individuales como el mensaje general del libro ofrecen importantes lecciones para la fe y las obras. Génesis presenta la creación por fiat divino, *ex nihilo*, esto es, “de la nada”. Tres acontecimientos traumáticos de proporciones épicas, específicamente la caída, el diluvio universal y la dispersión de las naciones, son presentados como contexto histórico para entender la historia mundial. Desde Abraham en adelante, el patrón es enfocarse en la redención y bendición de Dios.

Las costumbres de Génesis con frecuencia difieren considerablemente de aquellas de nuestro día moderno. Deben ser explicadas a la luz de su contexto del Oriente Medio. Cada costumbre debe ser tratada de acuerdo al contexto inmediato del pasaje antes que cualquier intento sea hecho por explicarla basado en costumbres registradas en fuentes extrabíblicas o aun en otras partes de las Escrituras.

Bosquejo

Por contenido, Génesis está constituido de dos secciones básicas: 1) historia primitiva (Gn. 1–11) e 2) historia patriarcal (Gn. 12–50). La historia primitiva registra cuatro acontecimientos principales: 1) creación (Gn. 1, 2); 2) la caída (Gn. 3–5); 3) el diluvio (Gn. 6–9); y 4) la dispersión (Gn. 10, 11). La historia patriarcal se enfoca en cuatro grandes hombres: 1) Abraham (Gn. 12:1–25:8); 2) Isaac (Gn. 21:1–35:29); 3) Jacob (Gn. 25:21–50:14); y 4) José (Gn. 30:22–50:26).

La estructura literaria de Génesis está construida sobre las frases que frecuentemente se repiten “los orígenes / las generaciones” y son la base del siguiente bosquejo.

Bosquejo

- I. La creación del cielo y la tierra (1:1–2:3)
- II. Las generaciones de los cielos y la tierra (2
 - A. Adán y Eva en el Edén (2:4–25)
 - B. La caída y sus resultados (cap. 3)
 - C. Asesinato de un hermano (4:1–24)
 - D. Esperanza en los descendientes de Set (4:17–24)
- III. Las generaciones de Adán (5:1–6:8)
 - A. Genealogía: Set a Noé (cap. 5)
 - B. Pecado desenfrenado previo al diluvio (6:1–8)
- IV. Las generaciones de Noé (6:9–9:29)
 - A. Preparación para el diluvio (6:9–7:9)
 - B. El diluvio y liberación (7:10–8:19)
 - C. El pacto noéico de Dios (8:20–9:17)
 - D. La historia de los descendientes de Noé (9:18–29)
- V. Las generaciones de Sem, Cam y Jafet (10:
 - A. Las naciones (cap. 10)
 - B. Dispersión de las naciones (11:1–9)
- VI. Las generaciones de Sem: Genealogía de Sem (11:10–26)
- VII. Las generaciones de Taré (11:27–25:11)
 - A. Genealogía (11:27–32)
 - B. El pacto abrahámico: Su tierra y pueblo
 - 1. Viaje a la Tierra Prometida (12:1–9)
 - 2. Redención de Egipto (12:10–20)
 - 3. División de la tierra (cap. 13)

4. Victoria sobre los reyes (cap. 14)
5. El pacto ratificado (cap. 15)
6. Rechazo de Agar e Ismael (cap. 16)
7. El pacto confirmado (cap. 17)
8. Nacimiento de Isaac predicho (18:1–19:15)
9. Sodoma y Gomorra (18:16–19:38)
10. Encuentro filisteo (cap. 20)
11. Nacimiento de Isaac (cap. 21)
12. El acto de fe de Abraham con Isaac (22:1–18)
- C. La Simiente prometida de Abraham (22:19–24:1)
1. Contexto de Rebeca (22:20–24)
2. Muerte de Sara (cap. 23)
3. Matrimonio de Isaac con Rebeca (cap. 24)
4. Isaac el único heredero (25:1–6)
5. Muerte de Abraham (25:7–11)
- VIII. Las generaciones de Ismael (25:12–18)
- IX. Las generaciones de Isaac (25:19–35:29)
 - A. Competencia entre Esaú y Jacob (25:19–26:34)
 - B. Bendiciones de pacto para Isaac (cap. 26)
 - C. Engaño de Jacob para la bendición (27:1–29:35)
 - D. Bendición de Jacob en una tierra extranjera (27:23–28:9)
 1. Jacob enviado a Labán (27:41–28:9)
 2. El ángel en Bet-el (28:10–22)
 3. Desacuerdos con Labán (29:1–30)
 4. Simiente prometida (29:31–30:24)
 5. Partida de Aram (30:25–31:55)
 6. Ángeles en Mahanaim y Peniel (cap. 31)
 - E. Reunión con Esaú y reconciliación con Jacob (32:1–33:11)
 - F. Acontecimientos y muertes desde Siria (33:12–35:29)
- X. Las generaciones de Esaú (36:1–37:1)
- XI. Las generaciones de Jacob (37:2–50:26)
 - A. Sueños de José (37:2–11)
 - B. Tragedia familiar (37:12–38:30)
 - C. Vicerregencia sobre Egipto (caps. 39–41)

D. Reunión con la familia (caps. 42–45)

E. Transición al éxodo (caps. 46–50)

1. Viaje a Egipto (46:1–27)

2. Ocupación en Gosén (46:28–47:31)

3. Bendiciones sobre las doce tribus (48

4. Muerte y sepultura de Jacob en Canaán

5. Muerte de José en Egipto (50:15–26)

1:1–2:3 Esta descripción de la creación de los cielos y la tierra por parte de Dios se comprende como: 1) reciente, es decir, hace miles, no millones de años; 2) *ex nihilo*, es decir, de la nada; y 3) especial, es decir, en seis períodos consecutivos de 24 horas llamados “días” y que se distinguen además como tales por esta frase: “tarde y mañana”. Las Escrituras no sustentan una fecha de creación anterior alrededor de unos 10.000 años. **En el principio.** En tanto que Dios existe eternamente (Sal. 90:2), esto señaló el principio del universo en el tiempo y en el espacio. Al explicar la identidad y el propósito de Israel a esta nación en los campos de Moab, Dios quería que su pueblo conociese acerca del origen del mundo en el que se encontraban. **creó.** Esta palabra se usa aquí de la actividad creativa de Dios sola, aunque ocasionalmente se emplea en otros lugares de materia ya existente (Is. 65:18). El contexto exige en términos concluyentes que esta fue una creación sin materia preexistente (como lo hace otra Escritura: cp. Is. 40:28; 45:8, 12, 18; 48:13; Jer. 10:16; Hch. 17:24). **Dios.** Elohim es un término general para la deidad y un nombre del Dios verdadero, aunque se usaba también en ocasiones para designar dioses paganos (31:30), ángeles (Sal. 8:5), hombres (Sal. 82:6) y jueces (Éx. 21:6). Moisés no intentó defender la existencia de Dios, que se da por cierta, ni explicar cómo era Él en su persona y en sus obras, lo cual se trata en otras partes (cp. Is. 43:10, 13). Ambas cosas deben creerse por fe (cp. He. 11:3, 6). **los cielos y la tierra.** Toda la creación de Dios queda incorporada en esta declaración sumaria que incluye todos los 6 días consecutivos de la creación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:2 desordenada y vacía. Esto significa “no acabada en su forma y todavía sin habitar por criaturas” (cp. Is. 45:18, 19; Jer. 4:23). Dios iba pronto a decorar (en seis días) su creación inicial (1:2–2:3). **abismo.** A veces designadas como aguas primordiales, este es el término que se emplea para describir la superficie de la tierra cubierta por las aguas antes de que emergiera la tierra seca (1:9, 10). Jonás usó esta palabra para describir el abismo de aguas en el que se encontró sumergido (Jon. 2:5). **Espíritu de Dios.** Dios el Espíritu Santo no solo participó en la creación, sino que también lo hizo Dios el Hijo (cp. Jn. 1:1–3; Col. 1:16; He. 1:2).

1:3 dijo Dios. Sin esfuerzo alguno, Dios habló la luz a la existencia (cp. Sal. 33:6; 148:5). Esto disipó las tinieblas del v. 2. **luz.** Las lumbreras mayor y menor (el sol y la luna) fueron creadas más tarde (1:14–19) en el cuarto día. Aquí, Dios fue el dador de la luz (2 Co. 4:6) y será en la eternidad futura la fuente de la luz (cp. Ap. 21:23).

1:4 buena. Buena para los propósitos para los que estaba designada (cp. 1:31).

1:4, 5 separó... llamó. Después de la creación inicial, Dios siguió completando su universo. Cuando Dios separaba ciertas cosas, luego las nombraba. Separar y nombrar eran actos de dominio y sirvieron como modelo para el hombre, que también iba a poner nombres a una parte de la creación de Dios sobre la que Dios le dio el dominio (2:19, 20).

1:5 un día. Dios estableció el modelo de la creación en siete días, lo que constituyó una semana completa. “Día” puede referirse a: 1) la parte iluminada de un período de 24 horas (1:5, 14); 2) un período extenso de tiempo (2:4); o 3) el período de 24 horas que se refiere básicamente a un giro completo de la tierra sobre su eje, llamado tarde y mañana. Esto no puede referirse a una era, sino solo a un día, contado por los judíos desde la puesta del sol hasta la siguiente puesta del sol (vv. 8, 13, 19, 23, 31). En hebreo, “día”, cuando se usa con adjetivos numéricos, se refiere siempre a un período de 24 horas. La comparación del orden de la semana en Éx. 20:8–11 con la semana de la creación confirma esta comprensión del elemento

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

temporal. Un ciclo así de luz y tinieblas significa que la tierra estaba girando sobre su eje, de modo que había una fuente de luz a un lado de la tierra, aunque el sol no había sido creado todavía (v. 16).

1:6 expansión. La parte de la creación de Dios designada como “los cielos”, aquello que el hombre veía cuando levantaba los ojos, es decir, el cielo atmosférico y estelar.

1:7 debajo de la expansión. Se refiere a las acumulaciones subterráneas (cp. 7:11). **sobre la expansión.** Esto podría haber sido una cubierta de vapor de agua que actuaba para hacer la tierra como un invernadero proporcionando una temperatura uniforme, inhibiendo los movimientos masivos de aire, provocando la caída de rocío, y filtrando los rayos ultravioletas, protegiendo con ello la longevidad.

1:9, 10 lo seco. Esto fue causado por una tremenda convulsión cataclísmica de la superficie de la tierra, con el surgimiento y hundimiento de la tierra, lo que hizo que las aguas se retiraran a las partes bajas, formando los mares, los continentes y las islas, los ríos y los lagos (cp. Job 38:4–11; Sal. 104:6–9).

1:11 que su semilla esté en él. El principio de la reproducción que caracteriza toda la vida (cp. vv. 22, 24, 28).

1:11, 12 según su género. Dios puso en marcha un proceso providencial por el que el reino vegetal podía reproducirse mediante semillas que mantendrían sus características singulares. La misma frase se usa para describir la reproducción continua de animales dentro de su especie creada (vv. 21, 24, 25), e indica que la evolución, que propone la reproducción que cruza las líneas de las especies es una falsa explicación de los orígenes.

1:14 lumbreras. Cp. v. 16. Durante 3 días había existido la luz (v. 4) en el día como si hubiera un sol, y una luz más tenue en la noche como si estuvieran la luna y las estrellas. Dios hubiera podido dejarlo de esta manera, pero no lo hizo. Creó “lumbreras, sol, luna y estrellas”, no para dar luz, sino para servir como señales para las estaciones, para los días y los años. **señales.** Desde luego para incluir: 1) el clima (Mt. 16:2, 3); 2) el testimonio de Dios (Sal. 8, 19; Ro. 1:14–20); 3) juicio

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

divino (Jl. 2:30, 31; Mt. 24:29); y 4) la navegación (Mt. 2:1, 2). **estaciones.** Es el movimiento de la tierra con relación al sol y a la luna lo que determina las estaciones y el calendario.

1:15–19 dos grandes lumbreras... para separar la luz de las tinieblas. Fue Dios (no ninguna otra deidad) quien creó las lumbreras. Israel procedía originalmente de Mesopotamia, donde se rendía culto a los cuerpos celestiales, y más recientemente de Egipto, donde el sol era adorado como una deidad principal. Dios les estaba revelando que las mismas estrellas, la luna y los planetas que habían estado adorando los vecinos de Israel eran producto de la creación de Dios. Posteriormente, ellos mismos se convirtieron en adoradores de “el ejército de los cielos” (*vea la nota sobre v. 2 R. 17:16*), lo que condujo a que fuesen tomados cautivos y expatriados de la Tierra Prometida.

1:20 seres vivientes. Estos seres, incluyendo los extraordinariamente grandes, incluían toda clase de peces y mamíferos, incluso dinosaurios (*vea las notas sobre Job 40:15–41:34*).

1:22 bendijo. Esta es la primera aparición de la palabra “bendecir” en las Escrituras. La exhortación de Dios, “Fructificad y multiplicaos”, era el contenido de la bendición.

1:24, 25 bestias... animales. Esto probablemente representa a todas las clases de animales cuadrúpedos grandes.

1:24 animales de la tierra. Diferentes del ganado y más grandes que el mismo, este grupo incluiría dinosaurios como Behemot (Job 40:15ss).

1:26 Hagamos... nuestra. La primera clara indicación de la triunidad de Dios (cp. 3:22; 11:7). El nombre mismo de Dios, Elohim (1:1), es una forma plural de Él. **hombre.** El punto de coronación de la creación, un humano viviente, fue hecho a imagen de Dios para gobernar la creación. **nuestra imagen.** Esto definió la singular relación del hombre con Dios. El hombre es un ser viviente capaz de encarnar los atributos comunicables de Dios (cp. 9:6; Ro. 8:29; Col. 3:10; Stg. 3:9). En su vida racional, era como Dios en que podía razonar y que poseía intelecto, voluntad y emoción. En el sentido moral, era como Dios porque era bueno y sin pecado.

1:26–28 señoree... sojuzgadla. Esto definía la singular relación del hombre con la creación. El hombre era el representante de Dios en su gobierno sobre la

cp. compare

cp. compare

creación. El mandamiento de gobernar lo separaba del resto de la creación viviente y definía su relación como por encima del resto de la creación (cp. Sal. 8:6–8).

1:27 varón y hembra. Cp. Mt. 19:4; Mr. 10:6. En tanto que estas dos personas compartían en igualdad la imagen de Dios y que juntas ejercían el dominio sobre la creación, eran por designio divino físicamente diferentes a fin de cumplir el mandamiento de Dios de multiplicarse, es decir, el uno no podría reproducir descendencia sin el otro.

1:28 bendijo. Esta segunda bendición (cp. 1:22) incluía la reproducción y el dominio. **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla...** Dios, que acababa de crear el universo, creó a su representante (gobierno) y la representación (cp. imagen y semejanza). El hombre llenaría la tierra y supervisaría su operación. “Sojuzgar” no sugiere una condición salvaje y rebelde para la creación, porque Dios mismo la había declarado como “buena”. Más bien se refiere a un ordenamiento productivo de la tierra y de sus habitantes para que rindan sus riquezas y cumplan los propósitos de Dios.

1:29, 30 para comer... para comer. Antes de la maldición (3:14–19), tanto la humanidad como las bestias eran vegetarianos.

1:31 bueno en gran manera. Lo que había sido declarado bueno individualmente (vv. 4, 10, 12, 18, 21, 25) era ahora llamado “bueno en gran manera” de forma colectiva. Las palabras anticipaban la conclusión de Dios de que “no era bueno” para el hombre estar solo (2:18), lo cual tuvo lugar en el día sexto.

2:1–3 Estas palabras afirman que Dios había concluido su obra. Se dice cuatro veces que había acabado su obra, y tres que esto incluía toda su obra. Los procesos actuales del universo reflejan la actividad de Dios sosteniendo esta creación acabada, no más creación (cp. He. 1:3).

2:2 acabó... reposó. Desde luego, Dios no reposó debido a fatiga; más bien, al establecer el modelo para el ciclo de actividad humana, solo ejemplificó la necesidad de reposo. Posteriormente, la ordenanza del sábado dada por Moisés se

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

fundamentó en la semana de la creación (cp. Éx. 20:8–11). El sábado fue el día sagrado de Dios ordenado para el ciclo semanal. Jesús dijo: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre” (Mr. 2:2) y en Gn. 2:3 se dice que Dios “santificó” o apartó el sábado porque Él reposó en dicho día. Posteriormente fue separado como día de culto en la ley de Moisés (*vea las notas sobre Éx. 20:8–11*). Hebreos 4:4 distingue entre el reposo físico y el reposo redentor al que señalaba. Colosenses 2:16 deja claro que el “día de reposo” mosaico no tiene un lugar simbólico ni ritual en el nuevo pacto. La iglesia comenzó a adorar en el primer día de la semana para conmemorar la resurrección de Cristo (Hch. 20:7).

2:4–4:26 La historia de los cielos y de la tierra (v. 4).

2:4–25 los orígenes de. Esta sección provee los detalles de la creación del hombre en el sexto día, que no se incluyeron en 1:1–2:3. ¿Cómo consiguió Moisés este relato, tan diferente de las absurdas ficciones de los paganos? No de alguna fuente humana, porque el hombre no había estado presente para ser testigo de ello. Tampoco de la luz de la razón, porque aunque el intelecto puede conocer el poder eterno de la deidad (Ro. 1:18–20) y que Dios ha hecho todas las cosas, no puede saber cómo. Nadie más que el Creador mismo pudo dar esta información y, por ello, es por la fe que entendemos que el universo fue constituido por la Palabra de Dios (He. 11:3).

2:4, 5 toda planta del campo antes. El versículo 4 da un sumario de los días uno y dos, antes de la vegetación del día 3.

2:6 subía de la tierra un vapor. Esto debe ser traducido “flujo”. Indica que agua subía desde abajo del suelo como manantiales y se esparcía por toda la tierra, en un ciclo constante de agua. Después de la caída, la lluvia se convirtió en el medio primordial de regar la tierra e hizo posible que hubieran inundaciones y sequías, que no existían inicialmente. Las lluvias también permitieron que Dios juzgara mediante inundaciones y sequías.

2:7–25 Este relato detalla el día 6 (cp. 1:24–31).

2:7 formó. Muchas de las palabras empleadas en este relato de la creación del hombre retratan a un maestro artesano trabajando, conformando una obra de arte a la que da vida (1 Co. 14:40). Esto añade detalles a la declaración del hecho en sí en

cp. compare

cp. compare

1:27 (cp. 1 Ti. 2:13). Cp. Sal. 139:14. Hecho de barro, el valor del hombre no reside en sus componentes físicos que constituyen su cuerpo, sino en la calidad de la vida que constituye su alma (vea Job 33:4).

2:8 huerto... Edén. Los babilonios llamaban *edenu* a la tierra verde exuberante de la que brotaba agua; en la actualidad el término “oasis” describe un lugar así. Este era un magnífico paraíso, diferente de cualquier otro que el mundo haya visto desde entonces, donde Dios tenía comunión con aquellos que Él había creado a su imagen. Se desconoce el emplazamiento exacto de Edén; si “al oriente” se usa en relación con el lugar donde estaba Moisés cuando escribía, entonces podría tratarse de la región de Babilonia, el Valle de Mesopotamia.

2:9 el árbol de vida. Un verdadero árbol, con propiedades especiales para sustentar la vida eterna. Estaba situado en el centro del huerto, donde debió ser visto por Adán, que quizás consumía su fruto, con lo que sustentaba su vida (2:16). En los cielos nuevos y en la tierra nueva habrá un árbol así, símbolo de la vida eterna (vea las notas sobre Ap. 22:2, 14). **árbol... ciencia.** Cp. 2:16; 3:1–6, 11, 22. Quizás recibió este título porque era una prueba de obediencia por la que fueron probados nuestros primeros padres, si serían buenos o malos, si iban a obedecer a Dios o si desobedecerían su mandamiento.

2:10 salía. Es decir, “la fuente”, y probablemente se refiere a algún gran manantial brotando en el interior del huerto, procedente de algún depósito subterráneo. No había lluvia en aquel tiempo.

2:11 Pisón... Havila. Sus emplazamientos son indeterminados. Esto pertenece a la geografía antediluviana, ahora dramáticamente alterada.

2:12 bedelio. Una gomorresina. Se refiere más a su apariencia que a su color, es decir, tenía la apariencia de una resina pálida.

2:13 Gihón... Cus. El emplazamiento de este río es incierto. Cus podría ser la actual Etiopía.

2:14 Hidekel... Asiria. El río Tigris posdiluviano corre del NO al SE pasando por el este de la ciudad de Babilonia, atravesando el Valle de Mesopotamia. **Eufrates.** Un río que corre paralelo (NO a SE) del Tigris y que desemboca en el Golfo Pérsico después de confluir con el Tigris.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

2:15 labrara... guardase. El trabajo era una parte importante y dignificada de representar la imagen de Dios y de servirle, incluso antes de la caída. Cp. Ap. 22:3.

2:17 ciertamente morirás. “Morir” conlleva la idea básica de separación. Puede denotar separación espiritual, tanto física como eterna. En el momento de su pecado, Adán y Eva murieron espiritualmente, pero debido a que Dios tuvo misericordia de ellos no murieron físicamente hasta un tiempo después (5:5). No se da razón alguna para esta prohibición, aparte de que fue una prueba (*vea la nota sobre v. 9*). No había nada mágico en aquel árbol, pero comer de él después de haber sido prohibido por Dios proporcionaría ciertamente al hombre el conocimiento del mal, por cuanto el mal se puede definir como la desobediencia a Dios. El hombre ya tenía el conocimiento del bien.

2:18 No es bueno. Cuando Dios vio su creación como muy buena (1:31), la contempló como que era hasta aquel punto el resultado perfecto de su plan creador. No obstante, al observar el estado del hombre como no bueno, comentó acerca de su condición incompleta antes del final del sexto día, por cuanto la mujer, la pareja de Adán, todavía no había sido creada. Las palabras de este versículo resaltan la necesidad que tiene el hombre de una compañera, de una ayudadora y de una igual. Él estaba incompleto sin alguien que lo complementase en el cumplimiento de la tarea de llenar, de multiplicarse y de sojuzgar la tierra. Esto señala la incompetencia de Adán, no la insuficiencia de Eva (cp. 1 Co. 11:9). La mujer fue hecha por Dios para suplir la deficiencia del hombre (cp. 1 Ti. 2:14).

2:19 Esta no es una nueva creación de animales. Habían sido creados antes que el hombre en los días quinto y sexto (1:20–25). Aquí Jehová Dios llama la atención al hecho de que Él los había creado “de la tierra” como lo había hecho con el hombre, pero el hombre, que era un alma viviente a imagen de Dios debía ponerles nombres, lo que significaba su dominio sobre ellos.

2:20 puso... nombre a. Nombrar es un acto de discernir algo acerca de la criatura para identificarla apropiadamente, y también un acto de mando o autoridad sobre aquello que ha sido nombrado. No hay parentesco con ningún animal, por cuanto ninguno de ellos era un compañero idóneo para Adán.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:21 una de sus costillas. Esto podría ser también “costados”, incluyendo la carne que rodeaba (“carne de mi carne”, v. 23). La cirugía divina por parte del Creador no presentaba ningún problema. Esto implicaría también el primer acto de sanidad en las Escrituras.

2:23 hueso de mis huesos. El poema de Adán se centra en nombrar al deleite de su corazón en esta compañera recién hallada. El varón (*ish*) la nombra “varona” (*isha*), porque ella tenía su origen en él (la raíz de la palabra “mujer” es “suave”). Verdaderamente fue hecha de hueso de sus huesos y de carne de su carne. Cp. 1 Co. 11:8. Las palabras varón / varona mantienen la misma relación que las palabras hebreas, haciendo alusión a aquella creación original.

2:24 dejará... se unirá. La relación conyugal se estableció como la primera institución humana. La responsabilidad de honrar a los padres de uno (Éx. 20:12) no cesa con la partida y con la unión del marido con su mujer (Mt. 19:5; Mr. 10:7, 8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31), pero sí que representa la inauguración de una nueva responsabilidad primordial. “Unirá” conlleva el sentido de una unión permanente o indisoluble, de modo que no se consideraba el divorcio (cp. 2:16). “Una carne” habla de una total unidad de partes que constituyen un todo, p.e., un racimo, muchas uvas (Nm. 13:23) o un Dios en tres personas (Dt. 6:4); así esta unión conyugal quedaba completa e íntegra con dos personas. Esto implica también su suficiencia sexual. Un hombre y una mujer constituyen la pareja para reproducirse. La “una carne” se ve primordialmente en el hijo que nace de esta unión, el resultado perfecto de la unión de dos personas. Cp. los usos de este versículo en Mt. 19:5, 6; Mr. 10:8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31. La monogamia permanente era y sigue siendo el designio y la ley de Dios para el matrimonio.

2:25 ambos desnudos... no se avergonzaban. Sin conocimiento del mal antes de la caída, incluso la desnudez era sin vergüenza e inocente. Ellos encontraban su total gratificación en el gozo de su unión mutua y su servicio a Dios. Sin ningún principio interior de maldad en operación, la solicitación al pecado tenía que venir de fuera, y así sucedió.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

3:1 la serpiente. El apóstol Juan identifica a esta criatura como Satanás (cp. Ap. 12:9; 20:2), lo mismo que Pablo (2 Co. 11:3). La serpiente, una manifestación de Satanás, aparece por primera vez antes de la caída del hombre. Por ello, la rebelión de Satanás había tenido lugar en algún momento después de 1:31 (cuando todo en la creación era bueno), pero antes de 3:1. Cp. Ez. 28:11–15 para una posible descripción de la deslumbrante hermosura de Satanás, e Is. 14:13, 14 para el motivo de Satanás para desafiar la autoridad de Dios (cp. 1 Jn. 3:8). Satanás, como arcángel caído, y por ello un espíritu sobrenatural, había poseído el cuerpo de una serpiente en su forma anterior a la caída (cp. 3:14 para su forma posterior a la caída). **astuta, más que.** Engañosa; cp. Mt. 10:16. **a la mujer.** Ella fue el objeto de su ataque, siendo la parte más débil y necesitando la protección de su marido. La halló a solas y sin la fortaleza de la experiencia y el consejo de Adán. Cp. 2 Ti. 3:6. Aunque sin pecado, era susceptible de ser tentada y seducida. **¿Conque Dios... ha dicho...?** Satanás de hecho dijo: “¿Es cierto que Él os ha privado de los deleites de este lugar? Esto no corresponde a uno que es verdaderamente bueno y benévolo. Debe haber algún error”. Insinuó duda acerca de la comprensión que ella tenía de la voluntad de Dios, manifestándose como un ángel de luz (2 Co. 11:14) para conducirla a la supuesta interpretación verdadera. Ella lo recibió sin temor ni sorpresa, sino como a un mensajero creíble del cielo con el verdadero entendimiento, debido a su astucia.

3:2, 3 En su respuesta, Eva exaltó la gran libertad que tenían; con solo una excepción, podían comer de los frutos de todos los árboles.

3:3 ni le tocaréis. Una adición a la prohibición original tal como ha quedado registrada (cp. Gn. 2:17). Adán pudo haberla instruido así para su protección.

3:4, 5 No moriréis. Satanás, envalentonado por la apertura de Eva hacia él, pronunció esta mentira directa. Esta mentira llevó de hecho a ella y a Adán a la

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

muerte espiritual (separación de Dios). Así, Satanás es designado como mentiroso y homicida desde el principio (Jn. 8:44). Sus mentiras siempre prometen grandes beneficios (como en el v. 5). Eva experimentó este resultado, ella y Adán conocieron el bien y el mal; pero a causa de la corrupción personal, no conocieron como Dios conoce con perfecta santidad.

3:6 bueno... agradable... codiciable. Ella decidió que Satanás le estaba diciendo la verdad, y que había comprendido mal a Dios, pero no sabía lo que estaba haciendo. No fue una rebelión abierta contra Dios, sino una seducción y un engaño que la hicieron creer que su acción era la correcta (cp. v. 13). El NT confirma que Eva fue engañada (2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14; Ap. 12:9). **comió.** Una transgresión directa, sin engaño (*vea la nota sobre 1 Ti. 2:13, 14*).

3:7 abiertos... conocieron... cosieron. La inocencia observada en 2:25 había sido reemplazada por la culpa y la vergüenza (vv. 8–10), y desde entonces tuvieron que apoyarse en su conciencia para distinguir entre el bien y su nueva capacidad adquirida de ver y conocer el mal.

3:8 Dios se apareció, como antes, con tonos de bondad y benevolencia, andando en alguna forma visible (quizás la luz de la Shekiná en la que se apareció posteriormente en Éx. 33:18–23; 34:5–8, 29; 40:34–38). No acudió airado, sino de la misma forma condescendiente en la que había caminado antes con Adán y Eva.

3:9 ¿Donde estás tú? Esta pregunta fue el modo en el que Dios llevó al hombre a explicar por qué estaba escondiéndose, no una expresión de ignorancia acerca de dónde estaba el hombre. La vergüenza, el remordimiento, la confusión, la culpa y el temor los llevaron a su conducta furtiva. No había lugar donde ocultarse; nunca lo hay. *Vea Sal. 139:1–12.*

3:10 tu voz. La voz de 3:8, que era probablemente Dios llamando a Adán y Eva. Adán respondió con el lenguaje del temor y de la tristeza, pero no con confesión.

3:11 El pecado de Adán quedó patente por su nuevo conocimiento del mal de la desnudez, pero Dios seguía esperando que Adán confesase aquello que Él sabía que habían hecho. La resistencia fundamental de los pecadores acerca de admitir su iniquidad queda establecida aquí. La cuestión sigue siendo el arrepentimiento. Cuando los pecadores rehúsan arrepentirse, sufren juicio. Cuando se arrepienten, reciben perdón.

3:12 La mujer que me diste. De una manera miserable, Adán pasa la responsabilidad a Dios por haberle dado a Eva. Esto solo intensificó la tragedia, por cuanto Adán había transgredido a sabiendas la prohibición de Dios, pero seguía sin estar dispuesto a abrir su corazón y confesar su pecado, bajo la responsabilidad plena por su acción, que no había llevado a cabo bajo engaño (1 Ti. 2:14).

3:13 La serpiente me engañó. El desesperado esfuerzo de la mujer por pasar la culpa a la serpiente, lo cual era en parte verdad (1 Ti. 2:14), no la absolvió a ella de su responsabilidad por su falta de confianza y desobediencia a Dios.

3:14 a la serpiente. El ganado y el resto de la creación quedaron bajo maldición (vea Ro. 8:20–23; cp. Jer. 12:4) como resultado del pecado de Adán y Eva de comer el fruto prohibido, pero la serpiente fue maldita de una forma singular haciéndosele arrastrarse sobre su pecho. Es probable que tuviera patas antes de la maldición. Ahora las serpientes representan todo lo que es odioso, repugnante y bajo. Están marcadas con infamia y son evitadas con temor. Cp. Is. 65:25; Mi. 7:17.

3:15 Después de maldecir a la serpiente física, Dios se volvió a la serpiente espiritual, al mentiroso seductor, Satanás, y lo maldijo. **te herirá en la cabeza... le herirás en el calcañar.** Este “primer evangelio” es profético de la lucha y de su resultado entre “tu simiente” (Satanás y los incrédulos, que son llamados hijos del diablo en Jn. 8:44) y la simiente de la mujer (Cristo, descendiente de Eva, y aquellos en Él), que comenzó en el huerto. En medio del pasaje de la maldición resplandeció un mensaje de esperanza, la descendencia de la mujer designada como “ésta” es Cristo, que un día derrotará a la serpiente. Satanás podría solo “herir” el calcañar de Cristo (hacerlo sufrir), mientras que Cristo herirá la cabeza de Satanás (lo destruirá con un golpe fatal). Pablo, en un pasaje que fuertemente evoca Génesis 3, alentó a los creyentes en Roma: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Ro. 16:20). Los creyentes deberían darse cuenta de que están participando en el aplastamiento de Satanás porque, junto con su Salvador y debido a su obra consumada en la cruz, ellos también pertenecen a la simiente de la mujer. Para más acerca de la destrucción de Satanás, vea He. 2:14, 15; Ap. 20:10.

3:16 preñeces... dolor. Este es un constante recordatorio de que una mujer dio nacimiento al pecado en la raza humana y que lo transmite a todos sus hijos. Puede ser liberada de esta maldición criando hijos piadosos, como se indica en 1 Ti. 2:15

cp. compare

Cp. compare

(*vea la nota sobre dicho lugar*). **tu deseo... él se enseñoreará.** Así como la mujer y su simiente entablarán una guerra con la serpiente, es decir, contra Satanás y su simiente (v. 15), debido al pecado y a la maldición, el hombre y la mujer enfrentarán luchas en su propia relación. El pecado ha transformado el armonioso sistema de papeles ordenados por Dios en desagradables luchas de voluntad personal. Compañeros de por vida, los maridos y las mujeres necesitarán la ayuda de Dios para llevarse bien. El deseo de la mujer será enseñorearse de su marido, pero el marido gobernará por designio divino (Ef. 5:22–25). Esta interpretación de la maldición se basa en que en 4:7 se usan las palabras y gramática hebreas idénticas (*vea la nota allí*) para mostrar el conflicto que tendrá el hombre con el pecado, conforme este último busca gobernarlo.

3:17 Por cuanto obedeciste. La razón que se da para la maldición sobre la tierra y sobre la muerte humana es que el hombre volvió la espalda a la voz de Dios para seguir a su esposa al comer de aquello que Dios les había prohibido. La mujer pecó por actuar en forma independiente de su marido, desdeñando su guía, consejo y protección. El hombre pecó debido a que hizo abandono de su papel de guía y en cambio siguió los deseos de su mujer. En ambos casos los papeles que Dios había establecido fueron invertidos.

3:17, 18 maldita será la tierra por tu causa. Dios maldijo el objeto del trabajo del hombre e hizo que cediera con resistencia, aunque ricamente, su alimento a través de un duro trabajo.

3:19 vuelvas a la tierra. Es decir, morir (cp. 2:7). Por el pecado, el hombre se volvió mortal. Aunque no murió en el momento mismo en el que comió (por la misericordia de Dios), fue cambiado inmediatamente, y se volvió susceptible a todos los sufrimientos y a todas las desgracias de la vida, a la muerte, y a las penas eternas del infierno. Adán vivió novecientos treinta años (5:5).

3:21 túnicas de pieles. Las primeras muertes físicas debieran haber sido las del hombre y su mujer, pero fue un animal, una sombra de la realidad de que Dios daría un día muerte a un sustituto para redimir a los pecadores.

3:22 como uno de nosotros. *vea la nota sobre 1:26.* Esto fue dicho en compasión por el hombre y la mujer, que solo de una forma limitada eran como la Trinidad, conociendo el bien y el mal, no mediante una santa omnisciencia, sino por experiencia personal (cp. Is. 6:3; Hab. 1:13; Ap. 4:8).

cp. compare

cp. compare

3:22, 23 y viva para siempre. *vea la nota sobre 2:9.* Dios había dicho al hombre que ciertamente moriría si comía del árbol prohibido. Pero puede que lo que Dios contemplaba era que el hombre no fuese a vivir para siempre en aquel penoso estado de condición maldita. Tomado en el más amplio contexto de las Escrituras, la expulsión del hombre y de su mujer del huerto fue un acto de misericordiosa gracia para impedir que fuesen sustentados para siempre por el árbol de la vida.

3:24 querubines. Más adelante en la historia de Israel, dos querubines o figuras angélicas guardaban el arca del pacto y el Lugar santísimo en el tabernáculo (Éx. 25:18–22), donde Dios tenía comunión con su pueblo. **una espada encendida.** Un fenómeno inexplicable, quizás asociado directamente con los querubines o con la presencia de la llameante, ardiente Shekiná que manifestaba la presencia del mismo Dios.

4:1 Conoció Adán a su mujer Eva. El acto de la relación sexual se consideraba solo como el medio por el que Dios mismo daba hijos. Se le reconocía a Él como el soberano dador de toda vida.

4:2 Después dio a luz. Algunos creen que los niños pueden haber sido mellizos, por cuanto no interviene ningún elemento temporal entre los vv. 1 y 2. **pastor de ovejas... labrador de la tierra.** Ambas actividades eran respetables; de hecho, la mayoría de las personas subsistían mediante una combinación de ambas ocupaciones. El enfoque de Dios no recae en su trabajo, sino en la naturaleza de sus respectivas ofrendas.

4:3 fruto de la tierra. Los productos del campo en general.

4:4 primogénitos... gordo. Los mejores animales.

4:4, 5 La ofrenda de Abel fue aceptable (cp. He. 11:4), no solo debido a que era un animal, no solo porque era lo mejor entre lo que tenía, ni siquiera porque se tratase de la culminación de un corazón lleno de celo por Dios, sino debido a que fue dado totalmente en obediencia con lo que Dios debió haber revelado (aunque no se registra en Génesis). Caín, desdeñando las instrucciones divinas, trajo simplemente lo que quiso traer: algo de su cosecha.

4:5, 6 se ensañó. En lugar de arrepentirse por su pecaminosa desobediencia, reaccionó con hostilidad frente a Dios, a quien no podía matar, y lleno de celos de su hermano, a quien sí podía matar (cp. 1 Jn. 3:12; Jud. 11).

cp. compare

cp. compare

4:7 Si bien hicieres... serás enaltecido. Dios recordó a Caín que si hubiera obedecido a Dios y ofrendado los sacrificios animales que Dios pedía, sus sacrificios hubieran sido aceptables. No fue por causa de una parcialidad de parte de Dios, ni de menosprecio por la actividad de Caín, ni de la calidad de su producto, que Dios rechazó su sacrificio. **el pecado está a la puerta.** Dios dijo a Caín que si rehusaba obedecer sus mandamientos, el pecado, siempre al acecho y agazapado para saltar sobre su presa como un león, cumpliría su deseo de subyugarlo (cp. 3:16).

4:8 El primer homicidio en las Escrituras (cp. Mt. 23:35; Lc. 11:51; He. 12:24). Caín rechazó la sabiduría que le había sido enseñada por el mismo Dios. Rechazó hacer el bien, rehusó arrepentirse, y por ello el pecado agazapado saltó sobre él y lo transformó en un homicida. Cp. 1 Jn. 3:10–12.

4:9 ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? El sarcasmo de Caín se centró en un juego de palabras, basado en que Abel era “guarda” de ovejas. La mentira fue el tercer pecado como resultado de la actitud de Caín de indiferencia a los mandamientos de Dios. El pecado estaba enseñoreándose de él (v. 7).

4:10 voz... sangre. Una figura retórica que indica que Dios conocía muy bien la muerte de Abel.

4:11 maldito... de la tierra. Una segunda maldición vino de parte de Dios afectando solo a la productividad de la tierra que Caín labraría. Para un labrador como Caín, esta maldición revestía una suma gravedad, y significaba que Caín sería toda su vida un vagabundo, “errante y extranjero” (vv. 12, 14).

4:14 cualquiera... me matará. Esto muestra que para aquel entonces había aumentado ya mucho la población de la tierra. Como errante y trabajador precario en un mundo agrario, Caín constituiría una fácil presa para los que buscasen su vida.

4:15 señal. Aunque no se describe aquí, involucraba alguna marca identificable de que estaba bajo la protección divina, que fue otorgada misericordiosamente por Dios a Caín. Al mismo tiempo, la señal que lo salvaba pasó a ser su marca de vergüenza de por vida.

4:16 Nod. Lugar desconocido.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

4:17 conoció Caín a su mujer. Evidentemente, la esposa de Caín habría sido una de las hijas posteriores de Adán (5:4). Para los tiempos de Moisés quedó prohibido el matrimonio entre estos parentescos estrechos (Lv. 18:7–17), debido al deterioro genético. **Enoc.** Su nombre significa “iniciación”, y es simbólico de la nueva ciudad donde Caín iba a tratar de atenuar su maldición.

4:19 dos mujeres. Lamec no da razón alguna para este primer ejemplo registrado de bigamia. Él encabezó a los cainitas en una rebelión abierta contra Dios (cp. 2:24) por su violación de la ley matrimonial.

4:20 Jabal. Inventó las tiendas y la vida nómada de los ganaderos tan común en el Cercano Oriente y en otros lugares.

4:21 Jubal. Inventó los instrumentos de cuerda y de viento.

4:22 Tubal-caín. Inventó la metalurgia.

4:23, 24 Lamec mató a alguien en defensa propia. Dijo a sus mujeres que no tendrían que temer que les viniese mal alguno por esta muerte, porque si alguien intentaba tomar represalias, él se vengaría y lo mataría. Pensó que si Dios había prometido una séptupla venganza sobre quien matase a Caín, que haría venganza setenta veces siete por un ataque contra Lamec.

4:25 Set. Excluido Caín como hermano mayor y heredero de la bendición familiar, y muerto Abel, Dios concedió en gracia un hijo piadoso a Adán y a Eva, por medio de quien se perpetuaría la simiente de la redención (3:15) hasta Jesucristo (Lc. 3:38).

4:26 los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. Según los hombres se hacían conscientes de su inherente pecaminosidad sin medios humanos para aplacar la justa indignación e ira de Dios por sus múltiples iniquidades, se volvieron a Dios buscando misericordia y gracia con la esperanza de la restauración de una relación personal.

5:1–6:8 las generaciones de Adán. Se mencionan diez familias específicas. Lo más probable, en conformidad con otras genealogías bíblicas, es que esta lista sea representativa en lugar de exhaustiva (cp. Rt. 4:18–22).

5:1–32 Adán... Noé. La genealogía vincula Adán con la familia de Noé, que no solo sobrevivió al diluvio, sino que también fue cabeza en la renovación de la creación por parte de Dios. Hay dos frases repetitivas que llevan adelante la historia

cp. compare

cp. compare

de la redención: “y engendró hijos e hijas”, “y murió”. Estas líneas, que se van repitiendo para cada sucesivo descendiente de Adán, se hacen eco de dos realidades en contraste; Dios había dicho: “ciertamente morirás” (2:17), pero también les había mandado: “Fructificad y multiplicaos” (1:28).

5:1 a semejanza de Dios. *Vea las notas sobre 1:26.*

5:2 llamó el nombre de ellos Adán. Al nombrar al hombre, Dios declaró su propia autoridad sobre toda la creación (Mt. 19:4; Mr. 10:6).

5:3 a su semejanza, conforme a su imagen. La imagen humana y semejanza en la que Dios había creado a la humanidad pasó a la segunda generación y a todas las generaciones que siguen.

5:5 novecientos treinta años. Estos son años literales que marcan una procreativamente inusual, que se explica por el ambiente antediluviano en el que la tierra estaba bajo una cubierta de agua, que filtraba los rayos ultravioleta del sol, y que producía una condición mucho más moderada y sana. *Vea las notas sobre 1:7; 2:6.* **y murió.** Dios dijo a Adán que si comía del fruto del árbol, ciertamente moriría (2:17). Esto incluía la muerte espiritual inmediata, y luego la muerte física más tarde.

5:24 Caminó,... con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. Enoc es la única excepción en el capítulo del incesante comentario “y murió”. Cp. 4:17, 18; 1 Cr. 1:3; Lc. 3:37; He. 11:5; Jud. 14. Hay solo otro hombre de quien se menciona que gozó de esta relación de intimidad de caminar con Dios, Noé (6:9). Enoc tuvo la experiencia de que Dios lo trasladase vivo al cielo, como sucedió posteriormente con Elías (2 R. 2:1–12).

5:25–27 Matusalén. El hombre que vivió la vida más larga que se registra. Murió durante el año en el que sobrevino el juicio del diluvio (cp. 7:6).

5:29 Este nos aliviará. Este consuelo vendría mediante la piadosa vida de Noé, que es “heredero de la justicia” que es por la fe (He. 11:7).

6:1–4 El relato que sigue registra un acto degradante que revela el punto final de la paciencia de Dios.

6:1 Unas vidas tan longevas como las que se indican en el capítulo cinco llevaron a un enorme aumento en la población de la tierra.

Cp. compare

cp. compare

6:2 viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas. Los hijos de Dios, identificados en otros pasajes exclusivamente como ángeles (Job 1:6; 2:1; 38:7), vieron y tomaron mujeres de la raza humana. Esto produjo una unión antinatural que violó el orden divino del matrimonio y de la procreación humanos (Gn. 2:24). Algunos han argumentado que los hijos de Dios eran los hijos de Set que cohabitaron con las hijas de Caín; otros sugieren que se trataba quizás de reyes humanos que querían formar harenes. Pero este pasaje resalta intensamente el contraste entre el elemento angélico y el humano. El NT pone este relato en secuencia con otros acontecimientos de Génesis y lo identifica como involucrando ángeles caídos que moraron en hombres (*vea las notas sobre 2 P. 2:4, 6; Jud. 6*). Mateo 22:30 no niega necesariamente la posibilidad de que los ángeles sean capaces de procrear, sino que afirma sencillamente que no se casan. Para procrear físicamente, tuvieron que poseer cuerpos humanos masculinos.

6:3 mi espíritu. Cp. Gn. 1:2. El Espíritu Santo tuvo un papel sumamente activo en el AT. El Espíritu había estado esforzándose por llamar a los hombres al arrepentimiento y a la justicia, especialmente, como se observa en las Escrituras, mediante la predicación de Enoc y de Noé (1 P. 3:20; 2 P. 2:5; Jud. 14). **ciento veinte.** El plazo de tiempo hasta el diluvio (cp. 1 P. 3:20), durante el que el hombre tuvo la oportunidad de responder a la advertencia de que el Espíritu de Dios no iba a alargar indefinidamente su paciencia.

6:4 gigantes. La palabra *nefilim* procede de una raíz que significa “caer”, lo que indica que eran hombres fuertes que “cayeron” sobre otros en el sentido de subyugarlos (el único otro uso de este término aparece en Nm. 13:33). Ya estaban en la tierra cuando nacieron los “valientes” y “los varones de renombre”. Los caídos no son la descendencia de la unión en 6:1, 2.

6:5 del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Esta es una de las más enérgicas y claras declaraciones acerca de la naturaleza pecaminosa del hombre. El pecado comienza en la mente (*vea las notas sobre Stg. 1:13–15*). Las personas de la época de Noé eran extremadamente malvadas, de dentro hacia afuera. Cp. Jer. 17:9, 10; Mt. 12:34, 35; 15:18, 19; Mr. 7:21; Lc. 6:45.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

6:6 se arrepintió... le dolió. El pecado entristeció a Dios, que es santo y sin mancha (Ef. 4:30). Cp. Éx. 32:14; 1 S. 15:11; Jer. 26:3.

6:7 Dios prometió destrucción total cuando llegara el final de su paciencia (cp. Ec. 8:11).

6:8 Pero Noé halló gracia. Para que nadie piense que Noé fue preservado solo debido a sus buenas obras (cp. He. 11:7), Dios deja claro que Noé era un hombre que creía en Dios como Creador, Soberano y el único Salvador del pecado. Él halló gracia para sí, porque se humilló y la buscó (cp. 4:26). *Vea las notas sobre Is. 55:6, 7;* además, fue obediente (6:22; 7:5; Stg. 4:6–10).

6:9–9:29. Las generaciones de Noé.

6:9 varón justo... perfecto... caminó. Cp. Ez. 14:14, 20; 2 P. 2:5. El orden es el de una calidad espiritual creciente ante Dios: “justo” denota vivir según las rectas normas de Dios; “perfecto” lo aparta en comparación con aquellos de su época; y que “con Dios caminó” lo pone en la misma categoría que Enoc (5:24).

6:11 se corrompió... llena de violencia. Cp. 6:3, 5. La simiente de Satanás, los caídos que habían rechazado a Dios, engañosos y destructores, dominaban el mundo.

6:13 los destruiré con la tierra. Destruir no significa aniquilación, sino que mas bien se refería al juicio del diluvio, tanto de la tierra como de sus habitantes.

6:14 arca. Un cofre hueco, una caja diseñada para flotar en el agua (Éx. 2:3). **madera de gofer.** Probablemente cedro o ciprés, abundantes en los montes de Armenia.

6:15, 16 En tanto que el arca no había sido diseñada para la estética o la velocidad, estas dimensiones proporcionaron una extraordinaria estabilidad en las tumultuosas aguas del diluvio. Un codo era de alrededor de 45 centímetros, lo que da al arca las dimensiones de 135 metros de longitud, 22,50 metros de anchura y 13,50 metros de altura. Una gigantesca caja de estas dimensiones gozaría de una

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

gran estabilidad en el agua, y sería imposible volcarla. El volumen del arca era de poco más que 41.000 metros cúbicos, una capacidad equivalente a 522 vagones cerrados de carga de ferrocarril, que podrían transportar 125.000 ovejas. Tenía tres pisos, cada uno de ellos de 4,5 metros de altura. Cada cubierta estaba dotada de varios aposentos (lit. “nidos”). “Brea” era una sustancia resinosa para sellar las juntas y las grietas de la madera. La “ventana” puede haber sido realmente una pared baja a lo largo del techo plano para recoger agua para todos en el arca.

6:17 diluvio de aguas. Otros notables pasajes de las Escrituras acerca del diluvio mundial que trajo Dios incluyen: Job 12:15; 22:16; Sal. 29:10; Is. 54:9; Mt. 24:37–39; Lc. 17:26, 27; He. 11:7; 1 P. 3:20; 2 P. 2:5; 3:5, 6.

6:18 Mas estableceré mi pacto contigo. En contraste con el resto del orden creado que Dios iba a destruir, Noé y su familia iban no solo a ser preservados, sino a gozar de la provisión y protección de una relación de pacto con Dios. Esta es la primera mención de “pacto” en las Escrituras. Este pacto prometido se celebra de hecho y explica en 9:9–17 (*vea las notas en dicho pasaje*).

6:19, 20 En la actualidad existen menos de 18.000 especies terrestres. Este número podría doblarse para tener en cuenta seres actualmente extintos. Con dos de cada una, es razonable una cifra total de 72.000 criaturas como se indica en la nota sobre 6:15, 16; el espacio cúbico podría contener 125.000 ovejas, y por cuanto el tamaño medio de los animales terrestres es menor que el de una oveja, quizás se empleó menos del sesenta por ciento del espacio. Los animales muy grandes seguramente estuvieron representados por ejemplares juveniles. Habría también lugar de sobras para el millón de especies de insectos, así como para alimentos para un año para todos (v. 21).

7:1 justo. Cp. 6:9; Job 1:1.

7:2, 3 siete. Los seis pares extra de animales y aves limpios se usarían para sacrificio (8:20) y alimentación (9:3).

7:3 para conservar viva la especie. Para que Dios pudiera usarlas para repoblar la tierra.

7:4 Dios dio una semana más de tiempo para dar oportunidad a los pecadores para que se arrepintieran. **llover... cuarenta días y cuarenta noches.** Una lluvia mundial durante este período de tiempo es imposible en las condiciones

lit. literalmente

Cp. compare

atmosféricas postdiluvianas, pero no en ese entonces. La cubierta que protegía toda la tierra (*vea la nota sobre 1:7*), una cubierta térmica de agua que rodeaba la tierra, iba a condensarse y a precipitarse sobre todo el globo (v. 10).

7:11 mes... día. Se desconoce el sistema de calendario de la época de Noé, aunque parece que un mes era de treinta días. Si se calcula mediante el calendario hebreo de la época de Moisés, sería alrededor de mayo. El período de la gracia de Dios había llegado a su fin (cp. 6:3, 8; 7:4). **fueron rotas todas las fuentes del grande abismo.** Las aguas subterráneas brotaban del seno de la tierra para formar los mares y los ríos (1:10; 2:10–14), que no eran producto de la lluvia (por cuanto no caía ninguna), sino de profundos manantiales de la tierra. **las cataratas de los cielos.** Las aguas celestiales en la cubierta que rodeaba el globo fueron precipitadas sobre la tierra y juntadas con las aguas terrestres y subterráneas (cp. 1:7). Esto puso fin a la cubierta de agua que rodeaba a la tierra y desató el agua sobre la tierra. Juntos, estos fenómenos dieron inicio al nuevo sistema hidrológico que ha caracterizado desde ese entonces a la tierra (*vea Job 26:8; Ec. 1:7; Is. 55:10; Am. 9:6*). La secuencia en este versículo indica que la corteza de la tierra se rompe primero y luego los cielos sueltan su agua, es interesante porque las explosiones volcánicas que habrían tenido lugar cuando se fracturó la tierra hubieran lanzado magma y polvo a la atmósfera, junto con gigantescos rocíos de agua, gas y aire, todo esto penetrando en la cubierta y provocando su precipitación.

7:16 Jehová le cerró la puerta. No se omite ningún suceso, por insignificante que parezca, en la narración de este episodio, aunque los detalles son escasos.

7:19 todos los montes altos. Esto describe la extensión del diluvio como universal. Para que no quepa ningún género de dudas, Moisés añade “debajo de todos los cielos” (cp. 2 P. 3:5–7). Existen más de doscientas setenta historias del diluvio que se cuentan en culturas por toda la tierra, que deben su origen a este acontecimiento global.

7:20 Los montes más altos quedaron al menos bajo 6,8 metros de agua, de modo que el arca flotaba libremente por encima de las cumbres. Esto incluiría el monte más alto de la región, el monte Ararat (8:4), que tiene alrededor de 5.160 metros de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

altitud. Esta profundidad es prueba adicional de que no se trató de una inundación local, sino universal.

7:24 ciento cincuenta días. Estos días incluyen el período de cuarenta días y cuarenta noches de lluvia (7:12, 17). El diluvio llegó a su punto más alto en este punto (cp. 8:3). Luego pasaron más de dos meses y medio antes de que el agua se retirase lo suficiente para dejar a descubierto otras cumbres (8:4, 5). Más de cuatro meses y medio antes de que la paloma pudiera encontrar tierra seca (8:8–12), y casi ocho meses antes de que los ocupantes pudieran abandonar el arca (8:14).

8:1 Y se acordó Dios de Noé. El pacto de Dios con Noé trajo provisión y protección en medio de este severo juicio. El remanente fue preservado y Dios emprendió acciones para el restablecimiento del orden creado sobre la tierra. **disminuyeron las aguas.** Dios usó el viento para secar la tierra; la evaporación devolvió agua a la atmósfera.

8:4 los montes de Ararat. Estaban en la región del Cáucaso, conocida también como la antigua Urartu, donde la elevación supera los 5.160 metros.

8:7–12 un cuervo... una paloma. Los cuervos subsisten con una amplia selección de tipos de alimento. Si había cualquier clase de alimento fuera del arca, el cuervo sobreviviría. En cambio, una paloma es mucho más selectiva en su elección de alimento. La elección de alimento de la paloma indicaría que había comenzado a brotar vida nueva; así Noé y su familia podrían también sobrevivir fuera del arca.

La cronología del diluvio

1. En el año seiscientos de Noé (segundo mes, décimo día), Noé entró al arca (Gn. 7:4, 10, 11).
2. En el año seiscientos de Noé (segundo mes, a los diecisiete días del mes), el diluvio comenzó (Gn. 7:11).
3. Las aguas inundaron la tierra durante ciento cincuenta días (cinco meses de treinta días cada uno), que incluyen los cuarenta días y las cuarenta noches de lluvia (Gn. 7:12, 17, 24; 8:1).
4. En el año seiscientos de Noé (séptimo mes, séptimo día), las aguas comenzaron a disminuir (7:24; 8:1).

5. Más tarde las aguas disminuyeron al punto de que el arca reposó sobre los montes de Ararat (año seiscientos, séptimo mes, a los diecisiete días del mes, Gn. 8:3, 4).
6. Las aguas continuaron disminuyendo de tal manera que se podían ver las cimas de los montes (año seiscientos, décimo mes, primer día, Gn. 8:5).
7. Cuarenta días más tarde Noé envió un cuervo y una paloma (año seiscientos, onceavo mes, décimo día, Gn. 8:6). En los siguientes catorce días, Noé envió dos palomas más (Gn. 8:10, 12). En resumen, esto tomó sesenta y un días o dos meses y un día.
8. Para el año seiscientos uno de Noé, en el primer mes, el primer día, el agua se había secado (Gn. 8:12, 13).
9. Noé esperó un mes y veintiséis días antes de que desembarcara en el segundo mes, a los veintisiete días del mes de su año número seiscientos uno. De principio a fin, el diluvio duró un año y diez días desde Gn. 7:11 hasta Gn. 8:14.

8:14–16 Noé y su familia habían estado en el arca durante trescientos setenta y ocho días (cp. 7:4, 10, 11).

8:17–19 fructifiquen y multiplíquense. En el proceso de repoblar el orden creado que Él había juzgado con destrucción, Dios repitió las palabras de bendición que había pronunciado sobre las criaturas no humanas (1:22). Noé se encontró con un nuevo mundo en el que la longevidad de la vida humana comenzó de inmediato a disminuir; la tierra estaba sometida a tempestades y a un clima severo, calor, frío, actividad sísmica y desastres naturales.

8:20 edificó... un altar. Esto lo hizo Noé como acto de adoración en respuesta a la fidelidad de pacto de Dios en la preservación de él mismo y de su familia.

8:21 percibió... olor grato. Dios aceptó el sacrificio de Noé. **maldecir... destruir.** Independientemente de lo pecaminosa que se volviera la humanidad en el futuro, Dios prometió no volver a involucrarse en una catástrofe global otra vez (cp.

cp. compare

cp. compare

9:11). *Vea las notas sobre 2 P. 3:3–10* acerca de cómo Dios destruirá la tierra en el futuro.

8:22 Mientras la tierra permanezca. Con muchas alteraciones debidas al diluvio universal, Dios restableció el ciclo de las estaciones después de la interrupción catastrófica.

9:1 Bendijo Dios a Noé... Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. Dios bendijo a Noé y le volvió a mandar que llenase la tierra (cp. 1:28).

9:2, 3 El temor... de vosotros. La relación del hombre con los animales parece haber sufrido un cambio, en cuanto que el hombre queda libre para comer animales para su sustento (v. 3).

9:4 sangre. La sangre cruda no debía consumirse como alimento. Representaba simbólicamente la vida. El derramamiento de sangre representaba simbólicamente la muerte (cp. Lv. 17:11). La sangre de los animales, al representar su vida, no se debía comer. De hecho, era la sangre lo que Dios había dispuesto como cubierta por el pecado (Lv. 17:11).

Los principales montes de la Biblia

Monte Ararat (en Turquía moderna), donde el arca de Noé reposó (Gn. 8:4).

Monte Carmelo, donde Elías obtuvo la victoria sobre los profetas de Baal (1 R. 18:9–42).

Monte Ebal (frente al monte Gerizim), donde Moisés mandó que un altar fuera construido después de que los hebreos entraran a la Tierra Prometida (Dt. 27:4).

Monte Gerizim, donde Jesús habló con la mujer samaritana en el pozo (Jn. 4:20).

Monte Gilboa, donde murieron el rey Saúl y sus hijos en una batalla en contra de los filisteos (1 Cr. 10:1, 8).

Monte Hermón, una cordillera montañosa que marcaba el límite norte de la conquista de Canaán (Jos. 11:3, 17).

Monte Líbano, la fuente de madera de cedro para el templo de Salomón en Jerusalén (1 R. 5:14, 18).

cp. compare

cp. compare

Monte Moriah, donde Abraham llevó a Isaac para el sacrificio (Gn. 22:2) y el lugar del templo de Salomón (2 Cr. 3:1).

Monte Olivo, o Monte de los Olivos, donde Jesús pronunció el discurso de su Segunda Venida (Mt. 24:3).

Monte Pisga, o Nebo, desde donde Moisés vio la Tierra Prometida (Dt. 34:1).

Monte de Seir, al sur del Mar Muerto, el lugar al que se mudó Esaú después de la muerte de Isaac (Gn. 36:8).

Monte Sinaí, u Horeb (cerca de Egipto), donde la ley fue dada a Moisés (Éx. 19:2–25).

Monte Tabor, nueve y medio kilómetros al este de Nazaret, sirvió como frontera entre Isacar y Zabulón; también Barac lanzó su ataque en contra de Sísara desde Tabor (Jue. 4:6–15).

Monte Sión, originalmente limitado al sector SO (2 S. 5:7), fue usado más tarde para designar a toda Jerusalén (Lm. 1:4).

9:5 animal... hombre. Se invoca la pena capital sobre todo animal (Éx. 21:28) u hombre que arrebatase una vida humana de forma ilegítima. Cp. Jn. 19:11; Hch. 25:11; Ro. 13:4 para un claro apoyo en el NT de esta pena.

9:6 porque a imagen de Dios. La razón de que el hombre pudiera matar animales, pero que ni los animales ni el hombre pudiera dar muerte al hombre, se debe a que solo el hombre fue creado a imagen de Dios.

9:9–17 Este es el primer pacto que Dios estableció con el hombre, que después recibió el nombre del pacto noéico.

9:9, 10 con vosotros... con vuestros descendientes... con todo ser viviente. El pacto con Noé incluía a los seres vivientes, como se había ya prometido en 6:18.

9:11 con aguas. La promesa específica de este pacto, de nunca volver a destruir el mundo con agua, queda limitada por el medio, porque Dios ha prometido desde entonces que destruirá un día el mundo con fuego (2 P. 3:10, 11; Ap. 20:9; 21:1).

9:12 la señal del pacto. El arco iris es el recordatorio simbólico perpetuo de esta promesa de pacto, como lo sería la circuncisión de todos los varones para el pacto abrahámico (17:10, 11).

9:15 me acordaré. No un simple reconocimiento, sino el compromiso de Dios de guardar la promesa.

9:16 el pacto perpetuo. Este pacto con Noé es el primero de cinco pactos originados por Dios en las Escrituras y descritos explícitamente como “perpetuos”. Los otros cuatro incluyen: 1) el abrahámico (Gn. 17:17); 2) el sacerdotal (Nm. 25:10–13); 3) el davídico (2 S. 23:5), y 4) el nuevo pacto (Jer. 32:40). El término “perpetuo” puede significar bien 1) hasta el fin del tiempo, o 2) por toda la eternidad futura. Nunca se enfoca en la eternidad pasada. De los seis pactos de esta clase que se mencionan explícitamente en las Escrituras, solo quedó anulado el pacto mosaico o antiguo.

9:18 Cam es el padre de Canaán. La descendencia de Canaán, los enemigos idólatras de Israel, y cuya tierra iban a tomar posteriormente los descendientes de Abraham (15:13–16), devienen el centro de atención principal en el capítulo diez. Este pasaje es importante porque Moisés estaba escribiendo el Pentateuco justo antes que los israelitas tomaran Canaán (vea la Introducción: Autor y fecha, Contexto histórico).

9:19 de ellos fue llena toda la tierra. Todos los hombres que han vivido desde el diluvio han procedido de estos tres hijos de Noé (cp. 10:32). La “una sangre” de Hechos 17:26 es la de Adán por medio de Noé. Todos los rasgos físicos de toda la raza estaban presentes en la genética de Noé, sus hijos y sus esposas.

9:21 se embriagó. La fermentación, que lleva a la embriaguez, puede haber sido causada por un cambio en las condiciones ecológicas como resultado del diluvio. Puede que se quitase la ropa debido al calor, o que quedase involuntariamente expuesto debido a su embriaguez.

9:22 vio la desnudez. No hay ningún apoyo razonable para la suposición de que hubiera ninguna actividad perversa, además de ver la desnudez. Pero es evidente la implicación de que Cam contempló con algún pensamiento pecaminoso, aunque fuera solo por unos momentos, antes de salir para informar a sus hermanos. Quizá se sintió contento de ver la dignidad y autoridad de su padre rebajada a tal debilidad. Pensó que sus hermanos podrían compartir sus sentimientos, y por esto fue a decirlo a ellos de buena gana. Además, ellos no compartieron esta actitud (v. 29).

9:24 hijo más joven. En el sentido del más pequeño.

9:25–27 Maldito sea Canaán. El cambio de Cam a su hijo Canaán estableció la legitimidad histórica de la conquista posterior de Israel de los cananeos. Este era el pueblo con quien Israel iba a ir a la batalla poco después de haber oído por primera vez a Moisés leer este pasaje. Aquí, Dios dio a Israel el fundamento teológico para la conquista de Canaán. Los descendientes de Cam habían recibido una sentencia de juicio por los pecados de su progenitor. En 10:15–20 se ve que los descendientes de Canaán son los antiguos habitantes de la tierra posteriormente prometida a Abraham.

9:26 sea Canaán su siervo. Los pueblos vencidos eran considerados siervos, incluso si no eran esclavos domésticos o privados. Sem, el antecesor de Israel, y los demás “semitas”, serían los amos de los cananeos, descendientes de Cam. Estos últimos cederían su tierra a los primeros.

9:27 habite en las tiendas. Esto significa que las bendiciones espirituales vendrían a los jafetitas por medio del Dios de Sem (v. 26) y de la línea de Sem de la que procedería el Mesías.

10:1–11:9 La genealogía de Sem, Cam y Jafet (v. 1).

10:1–32 Vea el mapa “Las naciones de Génesis 10” para la ubicación de los descendientes de Noé.

10:5 se poblaron cada cual según su lengua. Este acto describe la situación después de la narración de la Torre de Babel en el capítulo once.

10:6–20 Los hijos de Cam. Muchos de ellos fueron enemigos de Israel.

10:8–10 Nimrod. Este poderoso dirigente fue evidentemente el instigador de la edificación de Babel (vea 11:1–4).

10:10 Babel. El comienzo de lo que posteriormente demostraría ser Babilonia, la destructora del pueblo de Dios y de su ciudad Jerusalén (ca. 605–539 a.C.).

Las naciones de Génesis 10

10:11 para Asiria, y edificó Nínive. Este fue el principal enemigo de Israel en el este. Nimrod es el antiguo prototipo guerrero enemigo de Israel, y su nombre en hebreo significa “rebelde” (cp. Mi. 5:6).

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

10:15–19 Canaán. En esta sección se da un destacable giro, y se pasa de los nombres de lugares a los habitantes mismos (observen la terminación en “eo”). Estos no son solo el pueblo maldito de Canaán por la escena en la embriaguez de Noé, sino también aquellos que poseen la Tierra Prometida que Israel como nación debía conquistar. Pero la maldición de Noé por sí sola no determinaba la culpa de estos pueblos, porque Dios dijo a Abraham que la iniquidad de los amorreos debía quedar colmada antes de que sus descendientes pudieran ocupar la Tierra Prometida (15:16).

10:21–31 Los hijos de Sem, es decir, los semitas.

10:21 Sem... hermano mayor de Jafet. La traducción sigue la variante marginal, que da la lectura correcta y que hace de Sem el mayor de los tres hijos de Noé.

10:25 fue repartida la tierra. Esto mira al futuro, a la dispersión de naciones en Babel (11:1–9).

11:1 una sola lengua y unas mismas palabras. Dios, que había creado al hombre como la criatura con la que podía hablar (1:28), iba a tomar el don del habla y a usarlo para dividir la raza, porque el culto apóstata de Babel indicaba que en su soberbia el hombre se había vuelto en contra Dios (11:8, 9).

11:2 cuando salieron de oriente. Dios había reiterado su mandamiento al hombre de “fructificad y multiplicaos y llenad la tierra” (9:7). Fue en el curso de su extensión que tuvieron lugar los acontecimientos que se narran aquí.

11:3, 4 hagamos ladrillo... edifiquémonos una ciudad y una torre,... hagámonos un nombre. Mientras se dispersaban, una parte del grupo postdiluviano, bajo la dirección del poderoso Nimrod (10:8–10) decidieron detenerse y fundar una ciudad como monumento a su soberbia y para su fama. La torre, aunque formaba parte del plan, no fue el acto central de rebelión. Lo fue la soberbia humana, que condujo a estos hombres a desafiar a Dios. Ellos rehusaban seguir extendiéndose, es decir, dispersarse para llenar la tierra como se les había mandado. De hecho, se trataba de un esfuerzo de Nimrod y del pueblo por desobedecer el mandamiento de Dios en 9:1, y con ello frustrar el requerimiento del cielo. Tenían que hacer ladrillos porque en la llanura había poca piedra.

11:4 cuya cúspide llegue al cielo. No se significa que la torre llegaría realmente a la morada de Dios ni que la cima representaría los cielos. Querían que fuese una torre alta como monumento a su capacidad, una torre que fuese un monumento a su fama. En esta empresa desobedecieron a Dios e intentaron robar su gloria.

11:6 nada... hacer. Estaban tan unidos que harían todo lo que desearan hacer.

11:7 descendamos, y confundamos. *vea la nota sobre 1:26* (cp. 3:22).

11:8 los esparció. Dios confrontó su soberbia rebelión en su primer acto. Ellos habían decidido asentarse; Él los forzó a esparcirse. Este relato cuenta cómo fue que las familias de la tierra se separaron “cada cual según su lengua” (10:5) y “se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio” (10:32).

11:9 fue llamado el nombre de ella Babel. Este nombre está relacionado con un término heb. que significa “confundir”. Mediante este relato, Israel comprendió por primera vez no solo cómo surgieron tantas naciones, pueblos y lenguas, sino también los orígenes rebeldes de su enemigo arquetípico, Babilonia (cp. 10:5, 20, 31). **los esparció.** Debido a que no querían llenar la tierra tal como Dios les había mandado, Dios confundió su lengua, de modo que se vieron forzados a separarse y a reunirse en regiones donde se hablase su propia lengua.

11:10–26 Sem... Abram. La genealogía de Sem (v. 10). Israel, tras oír la lectura de esta sección, aprendió la relación que tenía la generación que sobrevivió al diluvio con el padre de ellos, Abram (v. 26), posteriormente conocido como Abraham (cp. 17:5). Estaba en marcha el acortamiento de la longevidad.

11:14 Heber. Progenitor de los hebreos (esto es, los descendientes de Heber).

11:26 setenta años. La edad en que Taré comenzó a engendrar hijos. Abram nació posteriormente, cuando Taré tenía ciento treinta años (ca. 2165 a.C.). Cp. 11:32 con 12:4.

11:27–25:11 La genealogía de Taré (v. 27).

11:27 Abram. Este nombre significa “padre enaltecido”. Cp. 17:5.

11:28 Ur de los caldeos. Una próspera y populosa ciudad de Mesopotamia.

11:31 de Ur... hasta Harán. Cp. Hch. 7:2–4; He. 11:8–10. Abram emprendió viaje siguiendo el Éufrates hasta llegar a Harán, una ciudad comercial en una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

encrucijada en el norte de Mesopotamia, en Siria, la mejor ruta por la que descender a Canaán y evitar cruzar con toda su gente y animales el gran desierto (vea 12:4).

12:1–3 Jehová... a Abram. Este pasaje registra la promesa cuyo cumplimiento se extiende por todas las Escrituras (bien en hecho, bien en expectativa) hasta Ap. 20. El pacto abrahámico específico se presenta en 12:1–3, queda establecido de manera efectiva en 15:18–21, reafirmado en 17:1–21, y renovado luego también con Isaac (26:2–5) y Jacob (28:10–17). Es un pacto perpetuo (17:7, 8; 1 Cr. 16:17; Sal. 105:7–12; Is. 24:5) que contiene cuatro elementos: 1) simiente (17:2–7; cp. Gá 3:8, 16, donde se refiere a Cristo); 2) tierra (15:18–21; 17:8); 3) una nación (12:2; 17:4); y finalmente, 4) bendición y protección divina (12:3). Este pacto es incondicional en el sentido de su cumplimiento definitivo de un reino y salvación para Israel (vea las notas sobre Ro. 11:1–27), pero condicional en términos de su cumplimiento inmediato (cp. 17:4). Su importancia nacional para Israel queda acentuada por las repetidas referencias al mismo y como punto al que se apela en todo el AT (cp. 2 R. 13:23; 1 Cr. 16:15–22; Neh. 9:7–8). Su importancia espiritual para todos los creyentes la expone Pablo (vea las notas sobre Gá 3, 4). Esteban cita 12:1 en Hch. 7:3.

12:1 a la tierra. Abram estaba todavía en Harán (11:31) cuando le fue reiterado el llamamiento (Hch. 7:2) de que fuese a Canaán.

12:2 engrandeceré tu nombre. La formidable reputación y el magno legado de Abram se cumplieron tanto en sentido material (13:2; 24:35) como espiritual (21:22) y social (23:6).

12:3 a los que te maldijeren maldeciré. Los que “maldicen” a Abram y a sus descendientes son los que lo tratan con frivolidad, lo menosprecian o lo afrentan. La maldición de Dios por tal falta de respeto y desdén iba a implicar los más duros juicios divinos. Lo contrario sucedería a los que le bendijesen a él y a su pueblo. **y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.** Pablo identificó estas palabras como “de antemano la buena nueva a Abraham” (Gá. 3:8).

12:4 Harán. vea la nota sobre 11:31. Deben haber pasado un cierto tiempo en este lugar, porque acumularon un grupo de personas (probablemente siervos).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:5 a... de Canaán llegaron. ca. 2090 a.C.

12:6 Siquem. Ciudad cananea situada en el valle entre el monte Ebal y el monte Gerizim (cp. Dt. 27:4, 12), a unos veinticuatro kilómetros al oeste del Jordán, y unos cuarenta al norte de Jerusalén. More era probablemente un residente de la región por quien fue nombrada la encina. **el cananeo estaba entonces en la tierra.** Moisés estaba escribiendo aproximadamente setecientos años después de que Abram entrase en la tierra (ca. 1405 a.C.). Los cananeos de los que escribía iban pronto a ser los enemigos de Israel cuando entrasen en Canaán.

12:7 daré esta tierra. Cp. 13:15; 15:18; 17:7, 8; Gá 3:16. Dios estaba haciendo tratos con Abram, no con una promesa privada, sino con vistas a unos sublimes y sagrados intereses a largo plazo en el futuro, es decir, tocante a la tierra que su posteridad iba a habitar como pueblo separado. Las semillas de la verdad divina debían sembrarse allí para beneficio de toda la humanidad. Esta tierra fue escogida como la más apropiada para el otorgamiento de la revelación y salvación divinas para el mundo. **altar a Jehová.** Por este acto, Abram hizo una abierta confesión de su religión, estableció el culto del Dios verdadero, y declaró su fe en la promesa de Dios. Este fue el primer lugar de culto verdadero que se levantó jamás en la Tierra Prometida. Isaac levantaría posteriormente un altar para conmemorar la aparición del Señor a él (26:24, 25), y Jacob levantó también uno en Siquem (33:18–20).

Los viajes de Abraham

12:8 Bet-el... Hai. Bet-el, a once kilómetros al norte de Jerusalén, fue así nombrado posteriormente por Jacob (28:19). Hai estaba a tres kilómetros al este de Bet-el, donde Josué libró posteriormente una batalla (Jos. 7, 8).

12:9 hacia el Neguev. Abram se dirigió al sur hacia el Neguev, una tierra menos deseable para la agricultura, pero mejor para su vocación de ganadero, quizá dedicado también a la actividad mercantil.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

12:10 hambre en la tierra. El hambre no era un fenómeno desacostumbrado en Canaán; también se dieron otras dos grandes hambrunas durante el período patriarcal (26:1; 41:56). La severidad y ocasión de ésta forzó a Abram, poco después de su llegada y viajes por la Tierra Prometida (vv. 5–9), a emigrar a Egipto, donde generalmente había alimentos en abundancia. Sin embargo, confiando en la promesa de Dios, no regresó a Ur, aunque las circunstancias se habían vuelto muy difíciles (cp. He. 11:15).

12:11 mujer de hermoso aspecto. A los sesenta y cinco años seguía siendo joven y excepcionalmente atractiva, con solo la mitad de la edad que tenía al morir (ciento veintisiete). Los patriarcas tuvieron gran longevidad; Abram murió a los ciento setenta y cinco años.

12:12, 13 El temor que tenía Abram de que Sarai fuese llevada al harén de Faraón y que a él lo asesinaran lo indujo a ocultar su verdadera relación con ella (cp. 20:13). Abram buscó por su propia iniciativa cuidar su futuro, creyendo así que ayudaba a Dios a cumplir sus promesas.

12:13 hermana. Esta era una media verdad mentirosa, porque Sarai era medio hermana de Abram (20:12).

12:15 llevada... a casa de Faraón. Los oficiales egipcios se dieron cuenta de Sarai e informaron a su monarca acerca de su belleza. El resultado no fue inesperado; ¡acabó en el harén de Faraón!

12:17 Jehová hirió a Faraón... con grandes plagas. La separación de Abram y Sarai tenía la suficiente gravedad como para suscitar la dramática intervención personal de Jehová. Abram había ideado una artimaña para protegerse (v. 13, “y viva mi alma”), aparentemente sin pensar demasiado en Sarai; pero la reacción de Dios se centró en la protección de Sarai (“por causa de Sarai”).

12:18, 19 ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ...tómala, y vete. Por alguna razón, que no es explicada, las plagas revelaron el engaño de Abram al Faraón. El monarca de Egipto humilló a Abram con sus preguntas, mostrando más carácter del que Abram había estado dispuesto a creer de él y expulsando a Abram de su país.

12:20 y le acompañaron. La mentira de Abram fue causa de una salida ignominiosa de Egipto para él y toda su extensa familia, de la que debieron hablar

cp. compare

cp. compare

los siervos entre ellos, con alguna pérdida de la integridad y reputación de Abram entre ellos. *vea la nota sobre 13:9.*

13:1–4 Cosa significativa, después de esta desastrosa situación en Egipto, Abram fue de regreso al lugar donde antes había levantado un altar, y de nuevo adoró allí (vea 12:8).

13:5 ovejas, vacas. La riqueza, en el mundo antiguo, se medía no por la tierra que se poseía, sino por la magnitud del ganado que se poseía, y de plata, oro y alhajas (cp. v. 2; Job 1:1–3).

13:6, 7 No inesperadamente, se suscitó un conflicto debido a la falta de espacio y de pastos. El tío y el sobrino habían acumulado mucho durante el lento viaje desde Ur, a través de Harán y por Egipto, hasta que llegaron a la región de Bet-el / Hai.

13:7 ferezeo. Una tribu cananea. Cp. 34:30; Dt. 7:1; Jue. 1:4; 3:5, 6; 1 R. 9:20, 21; Esd. 9:1.

13:8 somos hermanos. La reacción de Abram en la resolución de las contiendas entre las dos familias y su personal nos exhibe un Abram diferente del que hemos visto en Egipto; aquí su actitud no es egocéntrica. Cede sus derechos de ancianidad y deja la elección a su sobrino Lot.

13:9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Abram pidió bien dispuesto a Lot que él escogiera por sí mismo (vv. 10, 11) lo que quería para su familia y rebaños. Después que Lot hubiera escogido, él aceptaría lo que quedase. Quizás esto hizo mucho por restaurar la integridad y reputación de Abram a ojos de los siervos (*vea la nota sobre 12:20*).

13:10 antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Cuando Moisés estaba escribiendo (setecientos años después de la llegada de Abram a Canaán) hacía ya largo tiempo que había quedado devastada aquella región como resultado de un cataclismo originado por Dios (19:23–29), y que borró totalmente cualquier evidencia de su riqueza agrícola. **como el huerto de Jehová... como ...Egipto.** Esta doble valoración del valle del Jordán, con sus prados a cada lado del río, a lo que Lot se sintió tan atraído, destacaba su naturaleza exuberante y fértil. Moisés, al leer esto a los israelitas a punto de entrar en Canaán y asemejándolo al huerto de Edén, remitía al oyente y al lector a la descripción que da del mismo la revelación de Dios (Gn. 2:8–15). Al asemejarlo a una región bien conocida y bien irrigada de

cp. compare

Cp. compare

Egipto, los remitía a un lugar que probablemente los israelitas habían conocido bien durante su estancia en Egipto. **Zoar**. Cp. 4:2. Una ciudad situada en el extremo meridional del Mar Muerto, nombre que significa “pequeña” (vea 19:22).

13:11, 12 Una elección excelente pero egoísta, tomada desde un punto de vista mundano, pero desastrosa espiritualmente porque lo llevó a la impiedad de Sodoma (v. 13).

13:13 los hombres de Sodoma eran malos... en gran manera. Las decisiones de Lot lo pusieron en una peligrosa proximidad con aquellas ciudades los nombres de las cuales llegarían a ser un equivalente de perversión y de maldad sin freno. Su maldad es el tema del cap. 19.

13:14–17 Una vez Lot partió, el Señor reafirmó su promesa del pacto con Abram (Gn. 12:1–3). De una forma impresionante y sin ambigüedades, el Señor concedió la tierra (v. 14, mira en todas direcciones, y v. 17, recórrela en todas direcciones) en perpetuidad a Abram y a su descendencia, que declaró que sería realmente innumerable (v. 16, como el polvo).

13:18 el encinar de Mamre. Una arboleda particularmente grande posesión de Mamre el amorreo (14:13), situada en Hebrón, a alrededor de treinta kilómetros al SO de Jerusalén, a una elevación que sobrepasa los 1.000 metros. **edificó allí altar.** Cp. 12:7, 8; 13:4. Abram estaba consagrado al culto de Dios.

14:1–12 Las incursiones, conquistas y el sometimiento de otros reyes y ciudades-estado como vasallos formaban parte del mundo del Creciente Fértil en tiempos de Abraham. Estos lugares que se mencionan se encuentran desde Sinar en el este (la región de Babilonia en Mesopotamia), pasando por la región al sur del Mar Salado (Mar Muerto), por el Valle del Jordán, la tierra de Moab, al SO del Mar Muerto, y hasta el Monte Seir (posteriormente Edom). Los amalecitas (*vea la nota sobre Éx. 17:8*) no existían todavía en época de Abram (cp. 36:12), pero sí cuando Moisés escribía. Los amorreos que se habían esparcido por Palestina devinieron cananeos. Los estados vasallos, cuando creían que podían deshacerse del yugo de su soberano con impunidad, se rebelaban no pagando el tributo exigido, y se preparaban para cualquier posible reacción militar. Esta vez la rebelión suscitó una expedición militar en toda regla de parte del soberano ultrajado Quedorlaomer, con sus aliados

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

(vv. 5–7); en la batalla que siguió con Sodoma, Gomorra y sus aliados (vv. 8–10), los vasallos hicieron un mal cálculo, y perdieron. Lot, que entonces era residente de Sodoma, fue llevado cautivo.

14:10 el valle de Sidim. Quizá se trata de la gran península que entra en el Mar Muerto desde la ribera oriental. En el tiempo de Abram, pudo haber cruzado hasta la ribera occidental (cerca de Masada). de modo que la tercera parte inferior del actual Mar Muerto formaba este seco valle. **pozos de asfalto.** Yacimientos de brea que proporcionaban material para sellar e impermeabilizar para toda clase de usos.

14:13 uno de los que escaparon. Uno de los supervivientes que había escapado de los invasores huyendo a los montes (v. 10) fue más allá y localizó al tío de Lot (todos sabían quién era pariente de quién). Un hombre tan rico como Abram no sería difícil de encontrar, y es evidente que se pensaba que él podría hacer algo tocante a aquella crisis que había afectado a uno de sus parientes próximos. **el hebreo.** Por primera vez en el registro bíblico se aplica a Abraham este apelativo étnico, “descendiente de Heber” (cp. 11:15–17). Los extranjeros lo usaban para designar a los israelitas, y los israelitas lo empleaban para designarse a sí mismos en presencia de extranjeros (cp. 34:14; 40:15; 43:32). **el encinar de Mamre.** *vea la nota sobre 13:18.*

14:14 sus criados. La milicia privada de Abram, miembros de su familia (“los nacidos en su casa”), sumaba un total de trescientos dieciocho hombres, y constituían una guardia personal muy instruida dedicada a la protección de sus posesiones. Estos, junto con los aguerridos hombres de sus aliados (vv. 13, 24), fueron llamados y emprendieron la persecución de los secuestradores y sus cautivos, para impedir que éstos fuesen llevados a oriente, a Sinar (el antiguo nombre de Mesopotamia) o aún más al oriente, a Elam.

14:15, 16 cayó... atacó... siguiendo... recobró. Un Abram ducho en batalla, a quien no le era ajena la estrategia militar, persiguió al enemigo por más de doscientos cuarenta kilómetros (al norte de Damasco) y derrotó aquella alianza de merodeadores, alcanzando un éxito total.

14:17 el valle de Save. *vea la nota sobre 2 S. 18:18.* El rey de Sodoma, una vez liberado, fue al encuentro de Abram cerca de Jerusalén.

cp. compare

cp. compare

14:18 Melquisedec, rey de Salem. La falta de detalles biográficos y genealógicos de este gobernante, cuyo nombre significa “rey de justicia” y que fue rey-sacerdote de Jerusalén, permitió que una revelación posterior lo emplease como tipo de Cristo (cp. Sal. 110:4; He. 7:17, 21). Su posición de superioridad en tiempos de Abram es testificada por 1) el rey de Sodoma, el primero en encontrarse con el victorioso Abram a su regreso, que cedió el puesto a Melquisedec antes de proseguir con su petición (vv. 17, 21) y 2) por Abram, que sin poner objeciones aceptó una bendición de Melquisedec y que además dio el diezmo a este sacerdote-rey (vv. 19, 20). Cp. He. 7:1, 2. **sacerdote del Dios Altísimo.** El uso de El Elyon (Dios soberano) como nombre de Dios indicaba que Melquisedec, que usó este título dos veces (vv. 18, 19), adoraba, servía y representaba no a ninguna deidad cananea, sino al mismo Dios a quien Abram designa también como *Yahweh El Elyon* (v. 22). Que esto es así queda confirmado por la descripción adicional: “Creador de los cielos y de la tierra”, título que emplean tanto Abram como Melquisedec para referirse a Dios (vv. 19, 22).

14:20 que entregó tus enemigos en tu mano. El crédito por la victoria sobre una coalición militar superior es dado correctamente al Dios soberano (El Elyon) y no a la capacidad militar de Abraham (*vea la nota para vv. 15, 16*). Para Melquisedec, y para Abram también, esto equivalía a un verdadero culto al verdadero Dios. **los diezmos.** Esta es la primera mención en las Escrituras de dar un diez por ciento (cp. 28:22). Esta ofrenda del diez por ciento fue puramente voluntaria, y puede que fuese solo una décima de lo mejor, no una décima del total (*vea la nota sobre He. 7:4*). Este diezmo no es como los diezmos mandados que Israel debía dar según la ley de Moisés (*vea las notas sobre Nm. 18:21–28; Dt. 14:22; 26:12*).

14:21–24 Si Abram hubiese aceptado el ofrecimiento del rey de Sodoma, habría dejado que aquel malvado rey atribuyese las riquezas de Abram a la generosidad del rey, lo que hubiera distorsionado el claro testimonio de las bendiciones de Dios sobre su vida. ¡Aceptar tal compensación hubiera significado una negación de su confianza en Dios! Este compromiso personal no lo podía imponer a sus aliados, que podían tomar sus propias decisiones. Por lo que respectaba a sus siervos, sus

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

comidas, tomadas de los despojos, sería suficiente compensación. Sin duda alguna, los siervos recordarían la reacción y el testimonio de su amo; esto debió allanar muchos de los aspectos negativos del recuerdo de la anterior salida de Egipto (vea 12:20).

15:1 yo soy tu escudo. Dios sirvió a Abram como su divino protector (cp. Sal. 7:10; 84:9).

15:2 ando sin hijo. En respuesta al aliento y amonestación de Dios (v. 1), Abram manifestó lo que le inquietaba. ¿Cómo podía cumplirse la promesa de Dios de muchos descendientes (13:16) y de llegar a ser una gran nación (12:2) siendo que no tenía hijos? **ese damasceno Eliezer.** Para Abram, la promesa de Dios se había atascado; de modo que la adopción de un siervo como heredero varón, una costumbre mesopotámica coetánea bien conocida, era desde una perspectiva humana la mejor disposición oficialmente aceptable para llevarla a su cumplimiento.

15:3–5 La pregunta: “¿qué me darás?” (v. 2) se convirtió en una acusación: “no me has dado” (v. 3). El rechazo de parte de Dios de la solución de Abram (v. 4) precedió a la reiteración de la promesa por parte de Dios de una cantidad innumerable de descendientes (v. 5).

15:5 Cp. Ro. 4:18.

15:6 creyó... contado... por justicia. El apóstol Pablo citó estas palabras como ilustración de la fe por encima de las obras y en contraste a las mismas (Ro. 4:3, 9, 22; Gá 3:6; Stg. 2:23). ¡Abram fue regenerado por la fe! *Vea las notas sobre Ro. 4 y Gá 3* para un tratamiento más completo de la justificación por la fe.

15:7 para darte a heredar esta tierra. Que una tierra específicamente identificable (vea los vv. 18–21) quedó íntimamente vinculada con que Abram fuese a tener muchos descendientes en el propósito de Dios y en el pacto abrahámico fue claramente revelado, y, con una ceremonia formal (vv. 9–21), sería irrevocable e indiscutiblemente establecido.

15:8 ¿en qué conoceré que la he de heredar? Una pregunta que ya no es una acusación velada ante el retardo en el cumplimiento, sino una genuina petición de información y certidumbre. Como respuesta, Dios estableció su pacto con Abram en una extraordinaria ceremonia (vv. 9–21).

cp. compare

Cp. compare

15:9, 10 los partió por la mitad. La señal de los antiguos pactos involucraba con frecuencia el corte de animales en dos, para que las partes pactantes pudieran andar entre las piezas divididas, afirmando que lo mismo debería sucederles a ellos si quebrantaban el pacto (vea Jer. 34:18, 19).

15:12 sueño. Dios lo durmió porque el pacto no incluía promesa alguna de parte de Abram. Él no iba a andar en medio de las piezas como compromiso (vea el v. 17).

15:13, 14 Las palabras de Dios en la ceremonia del pacto aseguraron a Abram que sus descendientes poseerían definitivamente la tierra, aunque un penoso rodeo por Egipto retardaría el cumplimiento hasta mucho tiempo después de su muerte. Cp. Hch. 7:6, 7.

15:13 cuatrocientos años. Esto representa un número aproximado que es exactamente de cuatrocientos treinta años (cp. Éx. 12:40).

15:16 no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo. Un aplazamiento del juicio ocasionó el aplazamiento del cumplimiento del pacto. El juicio sobre Egipto señalaría la partida de los descendientes de Abram hacia su tierra, y el juicio sobre los cananeos (ampliamente definidos étnicamente como amorreos) señalaría su entrada en aquella tierra.

15:17 un horno humeando... una antorcha de fuego. Cp. Éx. 13:21. Estos artículos simbolizaban la presencia de Dios, que prometió solemnemente con juramento divino cumplir sus promesas a Abram al pasar en solitario en medio de los animales divididos (vv. 9–11).

15:18–21 el río de Egipto hasta... el río Eufrates. Las Escrituras registran una doble descripción de la Tierra Prometida, la general (Éx. 23:31; Nm. 13:21; Dt. 11:24; 1 R. 8:65; 2 R. 14:25; Is. 27:12) y la específica (Nm. 14:1–12; Jos. 15:1, 2; Ez. 47:15–20; cp. Ez. 48:1, 28), centradas en la antigua tierra de Canaán. Una demarcación geográfica tan precisa no permite ninguna clase de redefinición que sirva para mutilar la promesa de Dios para eliminar su carácter específico. El río de Egipto es muy probablemente lo que hoy se conoce como Wadi El Arish, el límite meridional de Judá. **ceneos... jebuseos.** Se hace mención de los diversos pueblos

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

que habitaban la tierra. Esta mención tan detallada de las naciones en la tierra de Canaán es un testimonio adicional de la especificidad de la Tierra Prometida en las promesas de Dios.

16:1 Vea Gá 4:21–31, donde Pablo usa Agar como ilustración.

16:3 la dio por mujer a Abram su marido. Después de diez años de esterilidad (cp. 12:4), ella recurrió a una costumbre de la época por la que una esposa estéril podía conseguir un hijo por medio de sus propias criadas (v. 2, “tendré hijos de ella”). Abram, olvidando la reacción divina y las seguridades en respuesta a su anterior intento de designar heredero (cp. 15:2–5), cedió pecaminosamente a la insistencia de Sarai, y nació Ismael (v. 15).

16:5 Mi afrenta sea sobre ti... me mira con desprecio. Sarai, que no había anticipado este menosprecio de parte de Agar (v. 4) como resultado de su solución a la esterilidad, echó a Abram la culpa de su disgusto y pidió que actuase para rectificar esta relación irregular entre la criada y la ama. Abram delegó su responsabilidad a Sarai, dándole libertad para actuar como quisiera (“tu sierva está en tu mano...”). Entonces Sarai la trató con tanto rigor que ella huyó.

16:7 el ángel de Jehová. Esta especial persona habló como si fuese distinto de Yahweh (Jehová), y sin embargo, habló en primera persona como si Él debiera ser identificado como el mismo Yahweh, reconociendo Agar que al ver este ángel había visto a Dios (v. 13). Otros tuvieron la misma experiencia y llegaron a la misma conclusión (cp. Gn. 22:11–18; 31:11–13; Éx. 3:2–5; Nm. 22:22–35; Jue. 6:11–23; 13:2–5; 1 R. 19:5–7). El Ángel de Jehová, que no aparece después del nacimiento de Cristo, es a menudo identificado como el Cristo preencarnado. *vea la nota sobre Éx. 3:2. Shur.* Al sur de Palestina y al este de Egipto, lo que significa que Agar intentó volver a su hogar en Egipto.

16:8 Agar, sierva de Sarai. Tanto la salutación como la instrucción (v. 9, “Vuélvete... ponte sumisa”) pronunciada por el ángel, así como la respuesta de Agar, trataron la relación ama-sierva como si todavía estuviera intacta. ¡La rebelión y la huida no eran la solución (v. 9)!

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:10 Multiplicaré. Puede que hubiera sido sierva, pero también llegaría a ser madre de multitudes, haciendo así de Abram el padre de dos grupos de innumerables descendientes (vea 13:16; 15:5).

16:11 llamarás su nombre Ismael. Con el significado del nombre de su hijo, “Dios oye”, la sierva Agar no podría olvidar nunca cómo Dios había escuchado su clamor de aflicción.

16:12 hombre fiero... contra todos. El indómito onagro del desierto (un asno salvaje) es la mejor descripción de la naturaleza fieramente agresiva e independiente que Ismael iba a manifestar, lo mismo que sus descendientes árabes.

16:13 Tú eres Dios que ve. El reconocimiento del ángel como Dios y la atribución de este nuevo nombre para Él surgió del asombro de Agar al verse objeto de la atención de Dios en gracia. La teofanía y revelación la llevaron a llamarlo también “el que vive y me ve”, literalmente (v. 14).

16:15 del hijo... Ismael. ca. 2079 a.C.

16:16 ochenta y seis años. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán (12:4). Habría un intervalo de trece años hasta que se reanuda la narración en 17:1.

17:2 mi pacto entre mí y ti. Otra reafirmación de su pacto unilateral con Abram, lo cual no significaba que no habría responsabilidades para sus beneficiarios. *Vea las notas sobre vv. 7–9 más abajo y sobre 12:1–3; 15:13–18.*

17:4 muchedumbre de gentes. La triple reafirmación de la promesa divina de muchos descendientes, quizás incluyendo los de Isaac e Ismael, enmarca el cambio de nombre (vv. 4–6), resaltándolo de manera significativa.

17:5 será tu nombre Abraham. Cp. 11:27. El nombre, que significa “padre de muchas naciones”, reflejaba la nueva relación de Abraham con Dios, así como su nueva identidad sobre la base de la promesa que Dios le había hecho de descendencia. Cp. Ro. 4:17.

17:6 reyes saldrán de ti. Esta promesa destaca la realidad de que más de un grupo étnico o nación por propio derecho procederían de Abraham.

17:7 estableceré mi pacto. Esta relación fue establecida por iniciativa de Dios y también designada como “pacto perpetuo” (v. 7), aplicándose así a la posteridad de

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

Abraham con la misma eficacia y suscitando la declaración: “y seré el Dios de ellos” (v. 8). Este compromiso se volvió la norma de la relación de pacto entre Yahweh, es decir, Jehová, e Israel.

17:8 toda la tierra de Canaán. La reafirmación de parte de Dios de sus promesas del pacto con Abraham no tuvo lugar sin mención de que la tierra quedaba concedida por derecho divino a él y a sus descendientes como “heredad perpetua”. Cp. Hch. 7:5.

17:9 guardarás mi pacto. A pesar de las repetidas desobediencias de parte de los patriarcas y de la nación, la fidelidad de Dios a su compromiso de pacto nunca vaciló (p.e., Dt. 4:25–31; 30:1–9; 1 Cr. 16:15–18; Jer. 30:11; 46:27, 28; Am. 9:8; Lc. 1:67–75; He. 6:13–18). Las declaraciones divinas acerca de la obediencia de Abraham (22:16–18; 26:3–5) fueron pronunciadas años después del establecimiento formal del pacto de Dios (12:1–3; 15:12–18). Aunque la nación fue apóstata, siempre hubo un remanente obediente de israelitas fieles (vea Sof. 3:12, 13).

17:11 señal del pacto. La circuncisión (la escisión del prepucio del varón) no era algo totalmente nuevo en este período de la historia, pero la importancia religiosa y teocrática especial entonces aplicada a la misma era totalmente nueva, y así identificando al circuncidado como perteneciente a la descendencia física y étnica de Abraham (cp. Hch. 7:8; Ro. 4:11). Sin la revelación divina, el rito no hubiera adquirido este significado distintivo, de modo que permaneció como un distintivo teocrático de Israel (cp. v. 13). Esto comportaba un beneficio sanitario, porque podían anidar enfermedades en los pliegues de la piel, de modo que su eliminación prevenía esta posibilidad. Históricamente, las mujeres judías han presentado la menor incidencia de cáncer de cuello de útero. Pero el simbolismo tenía que ver con la necesidad de cortar el pecado y de ser purificados. Era el órgano masculino lo que más claramente exponía la profundidad de la depravación, porque era portador de la simiente que producía pecadores depravados. Así, la circuncisión simbolizaba la necesidad de una profunda purificación para contrarrestar los efectos de la corrupción.

17:12 ocho días. Este mismo marco temporal se repite en Lv. 12:3.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

17:14 será cortada de su pueblo. Ser cortado de la comunidad del pacto significaba la pérdida de los beneficios temporales que se derivaban de formar parte de la nación especial, escogida y teocrática, hasta el punto incluso de la muerte por juicio divino.

17:15 Sarai... Sara. De modo bien apropiado, por cuanto Sarai (“mi princesa”) sería la antecesora de las naciones y de los reyes prometidos, Dios cambió su nombre a Sara, eliminando el pronombre posesivo limitativo “mi”, y llamándola “princesa” (v. 16).

17:16 madre de naciones. Cp. 17:5.

17:17 se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón. Una apropiada reacción de adoración ante las promesas de Dios fue distorsionada por la incredulidad de Abraham. Él sabía que tenía que ser padre (12:2; 15:4), pero esta era la primera mención de que su estéril anciana esposa debía ser la madre.

17:18 Ojalá Ismael viva delante de ti. El ruego de Abraham de que un hijo ya viviente fuese el beneficiario de las promesas de Dios revela hasta qué punto era imposible que él y Sara tuviesen hijos (cp. Ro. 4:17).

17:19–21 De nuevo, con paciencia pero rechazando con firmeza la solución alternativa que proponía Abraham, Dios resolvió la cuestión de manera enfática enmarcando su otorgamiento en gracia de mucha posteridad a Ismael (vea 25:12–18) con afirmaciones de que el hijo de Sara sería ciertamente el heredero del “pacto perpetuo”. Por primera vez Dios nombró al hijo.

17:19 llamarás su nombre Isaac. El nombre del hijo prometido significaba “se ríe”, un apropiado recordatorio para Abraham de su inicial reacción de incredulidad a la promesa de Dios.

17:23–27 en aquel mismo día. Sin esperar más, Abraham cumplió plenamente el mandamiento de Dios sobre sí mismo, sobre “todo varón”, y sobre “todos los varones de su casa” (vv. 23, 27).

18:1 le apareció Jehová. Otro ejemplo de una teofanía, aunque Abraham quizá no reconoció al principio que uno de sus visitantes, a los que saludó humildemente y agasajó (vv. 2–8) y que envió cortésmente de camino (v. 16) era Yahweh. **encinar de Mamre.** *vea la nota sobre 13:18.*

Cp. compare

cp. compare

18:3 Señor. Aunque quizás usó primero este título acostumbrado de interpelación respetuosa de un anfitrión a un visitante, más adelante en la conversación Abraham lo usó conscientemente de que se dirigía a su verdadero y soberano Señor, a quien se dirige como “mi Señor” (vv. 22, 30–32), y a quien debió reconocer cuando el visitante se refirió a sí mismo como “Dios” (v. 14).

18:9–13 A pesar de una promesa claramente reminiscente de las palabras de Dios a Abraham, Sara reaccionó con una incredulidad similar a la que había exhibido su marido (cp. 17:17). Ella no estaba pensando en milagros divinos, sino en la providencia divina operando solo dentro del normal curso de la vida, convencida de que, a su edad, dar a luz era desde el punto de vista natural sencillamente imposible.

18:10, 14 Cp. Ro. 9:9.

18:14, 15 Una pregunta retórica (“¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”) y una declaración divina (“Al tiempo señalado...”), junto con el evidente conocimiento de sus pensamientos (“rió, pues, Sara entre sí”), llevaron a Sara a darse cuenta con temor de cómo había errado en su percepción de cómo operaba Dios.

18:17 ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,...? La razón del Señor para comunicar a Abraham el juicio que iba a aplicar resalta su especial papel en el plan de Dios y el resultado cierto de su pacto con Abraham, mucha descendencia y gran bendición.

18:18 Cp. Gá 3:8.

18:19 Porque yo sé que mandará. Una expresión de divina confianza, esto es, un tributo a la fidelidad, obediencia y coherencia.

18:20 Por cuanto el clamor... se aumenta más y más. La iniquidad de las dos ciudades, completa para entonces (cp. 15:16), había llegado al punto de no retorno delante del Señor, que demostró ante Abraham cuán justamente había determinado el tiempo para el juicio: (v. 21, “descenderé ahora, y veré ...”).

18:23 ¿Destruirás también al justo con el impío? La intercesión por las dos malvadas ciudades comenzó con una pregunta que presenta la aguda percepción de

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Abraham de la misericordia de Dios para con los rectos, y la distinción que Él hace entre los buenos y los malos (v. 25).

18:24 cincuenta justos. Entre los justos estaba Lot (vea 2 P. 2:7, 8).

18:25 El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? La clara comprensión de la naturaleza de Dios como capaz de hacer únicamente lo bueno, y totalmente irreprochable, queda expuesto con esta pregunta retórica.

18:27 aunque soy polvo y ceniza. La negociación de Abraham, lejos de ser necia o egoístamente manipuladora, expresaba de una manera humilde y compasiva su interés por los demás (cp. 13:8, 9), e intercedió en particular por el lugar donde vivían su sobrino Lot y su familia. Tampoco quería airar al Señor con sus insistentes peticiones (vv. 28, 30, 32).

18:32 por amor a los diez. Que el número de personas justas necesarias para detener el juicio quedase reducido de cincuenta a diez podría reflejar la conciencia que tenía Abraham de la profunda maldad de las ciudades así como de la ineficacia del testimonio de Lot en aquel lugar. Es probable que Abraham tuviera en mente a toda la familia de Lot.

18:33 Jehová se fue... Abraham volvió a su lugar. No se podía hacer nada más; ¡el juicio era inevitable!

19:1 dos ángeles. Eran los ángeles que, con Dios, habían visitado a Abraham (18:22). Habían adoptado forma humana (v. 10; se les llama “varones”). **Lot estaba sentado a la puerta.** Por cuanto los funcionarios de la ciudad y otros ciudadanos destacados dirigían los asuntos de la comunidad a la puerta, Lot participaba allí como juez (v. 9).

19:2 os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo. La invitación de Lot a los dos ángeles (vv. 1–3) a que aceptasen su hospitalidad fue con toda probabilidad no fue solamente un acto de cortesía, sino un esfuerzo por protegerlos de la conocida perversidad de los sodomitas (cp. v. 8, “pues que”).

19:3 él porfió con ellos mucho. Tal era la preocupación de Lot por estos extranjeros que no les permitió su preferencia expresa de pasar la noche en la plaza de la ciudad.

19:4 los hombres de la ciudad,... todo el pueblo junto. Tanto el tamaño de la multitud llena de lascivia pululando de manera alborotada alrededor de la casa de

cp. compare

cp. compare

Lot como la gran extensión de la perversión moral de Sodoma quedan resaltadas con los calificativos adicionales que se usan (“todo el pueblo junto”, y “desde el más joven hasta el más viejo”), así como por la demanda que hacían (v. 5, “que los conozcamos”, esto es, *carnalmente*). Incluso el reconocimiento de una exageración legítima en este uso de “todos” no detraería de este énfasis, ¡que era desde luego una ciudad malvada!

19:5 que los conozcamos [carnalmente]. Querían unas relaciones homosexuales con los visitantes. La actitud de Dios para con esta vil conducta quedó clara al destruir Él la ciudad (vv. 23–29). Cp. Lv. 18:22, 29; 20:13; Ro. 1:26; 1 Co. 6:9; 1 Ti. 1:10, donde Dios prohíbe y condena toda conducta homosexual.

19:6–8 La respuesta de Lot reveló una tensión en su ética. Su ofrecimiento de satisfacer la concupiscencia de ellos contradecía su ruego de “no hagáis tal maldad”. Esta contradicción puso en claro también la aflicción de espíritu bajo la que vivía en la malvada Sodoma (cp. 2 P. 2:6, 7).

19:8 haced de ellas como bien os pareciere. Los límites condicionantes de la hospitalidad oriental, y el mismo propósito para el que Lot había invitado a los visitantes a alojarse con él (vv. 2, 3), constriñeron a Lot a ofrecer a sus hijas para una clase de maldad menos pervertida (*vea las notas sobre Ro. 1:24–27*), a fin de proteger a sus huéspedes. Este insensato esfuerzo muestra que aunque Lot era justo para con Dios (2 P. 2:7, 8), se había contentado con algunos pecados y una débil fe en lugar de abandonar Sodoma. Pero Dios le mostró gracia por cuanto era justo, por la fe, ante Dios.

19:9 ¿...habrá de erigirse en juez? Su acusación sugiere que Lot había tomado posiciones morales antes de esta ocasión, pero que su evaluación ya no la iban a tolerar. **hacían gran violencia.** La desviación homosexual conlleva un anhelo incontrolable que desafía a todo freno. Incluso tras haber sido cegados intentaban satisfacer su lascivia (v. 11).

19:10, 11 ¡Lot estaba ahora bajo la protección de aquellos que había estado tratando de proteger!

Cp. compare

cp. compare

19:13 Jehová nos ha enviado para destruirlo. Con la maldad de aquel lugar confirmada de manera tan gráfica (vv. 4–11), el juicio divino era la consecuencia ineludible, pero la familia de Lot podría escapar del mismo (vv. 12, 13). Cp. Jud. 7.

19:14 pareció... como que se burlaba. Las advertencias de Lot acerca del inminente juicio cayeron en la categoría de burla para sus yernos (o quizá prometidos de sus hijas).

19:16 según la misericordia de Jehová para con él. Esta razón, descrita en otro lugar en términos de que Dios se acordó de Abraham (v. 29), es la razón de que, ante la aparente renuencia de Lot de abandonar la ciudad (“deteniéndose él”), los ángeles lo acompañaron sacándolo físicamente, a él y a su familia, más allá de los límites de la ciudad.

19:17–21 Un estilo de vida urbano era aparentemente superior a vivir de manera solitaria en los montes, y podría ser la razón de que Lot, jugando con la misericordia que ya se le había mostrado, negoció una huida alternativa, ¡otra ciudad! La respuesta del ángel (v. 21) indica que esta ciudad estaba incluida en el plan original de juicio, pero que sería eximida por causa de Lot.

19:24 azufre... de parte de Jehová desde los cielos. Cuando llegó la mañana (v. 23) sobrevino el juicio. Cualquier explicación natural acerca de cómo el Señor usó depósitos de azufre para destruir aquella región se tambalea ante esta indicación enfática de un juicio milagroso. “Azufre” denota en el original cualquier sustancia inflamable; quizás una erupción volcánica y un terremoto unidos a una violenta tempestad eléctrica “destruyó” (v. 25) la región. En la actualidad se cree que esta región se encuentra bajo el extremo meridional del Mar Muerto. Cayeron gases ardiendo, azufre y magma lanzados al aire, sepultando la región.

19:26 la mujer de Lot miró atrás. La mujer de Lot pagó el precio de despreciar la advertencia angélica de huir sin mirar atrás (v. 17). Al hacerlo, no solamente quedó sepultada bajo la sal, sino que se convirtió en un patético ejemplo de la desobediencia que producirá una indeseada reacción en el día del juicio (cp. Lc. 17:29–32), así como sus ciudades patrias se convirtieron en un ejemplo y refrán del juicio de Dios sobre el pecado (cp. Is. 1:9; Ro. 9:29; 2 P. 2:5, 6).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:29 las ciudades de la llanura. La mejor evidencia arqueológica sitúa Sodoma y Gomorra al sur de la región del Mar Muerto, es decir, en el área al sur de la Península Lisán que se adentra en la ribera oriental (*vea la nota sobre 14:10*). **Dios se acordó de Abraham.** Cp. 18:23–33.

19:30 tuvo miedo de quedarse en Zoar. Quizá porque las personas de esta población lo considerasen responsable de toda la devastación, o quizá temió que un mayor juicio sobre la región pudiera afectar a esta ciudad (vv. 17–23).

19:31–36 La filosofía inmoral de Sodoma y Gomorra había corrompido de tal manera la forma de pensar de las hijas de Lot ¡que decidieron, sin ninguna vacilación, quedar fecundadas por su propio padre! Eran vírgenes (v. 8), las hijas casadas habían muerto (v. 14) y no quedaban hombres para ser sus maridos (v. 25). Temiendo que no tendrían hijos, concibieron esta despreciable iniquidad.

19:37, 38 Los dos hijos nacidos de este incesto llegaron a ser los progenitores de Moab y Amón, antiguos enemigos de Israel.

20:1 Gerar. Una ciudad filistea en el límite entre Palestina y Egipto, a unos dieciséis kilómetros al sur de Gaza.

20:2 Es mi hermana. Veinticinco años después de salir ignominiosamente de Egipto por haber mentido acerca de su mujer (12:10–20), Abraham recayó en la misma artimaña. **Abimelec.** Este rey que llevó a Sara a su harén fue probablemente el padre y abuelo del Abimelec que Isaac conoció. *vea la nota sobre 26:1*.

20:3 Dios vino... en sueños. De nuevo el Señor de Abraham intervino para proteger a Sara, que se había unido en la mentira de su marido (v. 5), engañando a un rey que hizo fervientes protestas de inocencia e integridad ante Dios (vv. 4–6) y que, junto con sus siervos, mostró un apropiado sometimiento a la advertencia de Dios (v. 8).

20:6 te detuve de pecar. Aparte de la restricción de Dios sobre Abimelec, le fue demandado con todo que devolviera a Sara a fin de evitar el juicio.

20:7 es profeta. Abraham, a pesar de su mentira, sirvió con todo como intermediario e intercesor de Dios por Abimelec (cp. vv. 17, 18). Esta es la primera vez que aparece en las Escrituras el término hebreo para “profeta”. Aquí designa a Abraham como reconocido por Dios para hablar con Él en favor de Abimelec. Generalmente se usa para describir no a alguien que habla a Dios en representación de alguien, sino que habla a alguien de parte de Dios.

Cp. compare

cp. compare

20:9 Lo que no debiste hacer. La confrontación entre el profeta y el rey da testimonio de la gravedad de las acciones de Abraham. ¡Qué humillante para un profeta de Dios recibir una reprensión así de parte de un rey pagano!

20:11–13 Abraham ofreció tres razones para haber mentido: 1) su percepción en base de los horribles vicios de Sodoma que todas las demás ciudades no tenían temor de Dios, incluyendo Gerar; 2) su temor a la muerte como atenuante por lo que había hecho; y 3) su esposa era realmente su medio hermana como justificación para la mentira y la ocultación de su relación matrimonial. Abraham no necesitaba ningún fraude para protegerse. Dios podía procurarle seguridad.

20:16 vindicada. Esto es, justificada.

21:1 Visitó Jehová a Sara. A la anciana pareja (vv. 2, 5, 7) les nació un hijo, exactamente como les había sido prometido, y la espera de veinticinco años llegó finalmente a su fin, con la risa de la incredulidad dando paso al regocijo (v. 6). Había terminado la esterilidad de Sara (11:26).

21:4 circuncidó. *vea la nota sobre 17:11.*

21:5 cuando nació Isaac su hijo. Ca. 2065. Dios cumplió su promesa a Abraham (12:2; 15:4, 5; 17:7).

21:8 fue destetado. Esto solía tener lugar al segundo o tercer año.

21:9 el hijo de Agar... se burlaba. La celebración del paso de Isaac de la infancia a la niñez dejó oír la risa de la burla (una forma intensiva del hebreo para reír) y ofendió a Sara, y la llevó a demandar la expulsión de Ismael y de su madre del campamento (v. 10).

21:10 Echa... no ha de heredar. Los códigos legales de la época de Abraham, p.e., de Nuzi y de Hammurabi, prohibían la expulsión del hijo de una criada si nacía un heredero legítimo, natural. Así, la demanda de Sara contravenía la ley social, la sensibilidad de Abraham y su amor por Ismael (v. 11). Pero Abraham recibió la sanción divina y seguridades para que venciese sus escrúpulos antes de despedir a Agar e Ismael al desierto (vv. 12–15). Cp. Gá 4:22–31.

21:12 Cp. Ro. 9:7; He. 11:18.

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

21:13 Cp. v. 18; *vea las notas sobre 16:11, 12*. Ismael tenía unos diecisiete años, un tiempo en el que se acostumbraba que los hijos se marchasen a establecerse por su propia cuenta.

21:14 el desierto de Beerseba. Un amplio espacio desértico en el límite meridional de Palestina.

21:17 oyó Dios la voz del muchacho. Cuando la desesperación transformó la voz burlona del muchacho en un clamor de angustia ante su posible muerte de sed (vv. 15, 16), aquel Dios que le había nombrado años atrás cuando oyó el clamor de Agar (16:11) le oyó. También recordó a la madre la promesa que Abraham había recibido acerca del hijo de ella (17:20). **ángel de Dios.** La misma persona que el Ángel de Jehová. *vea la nota sobre Éx. 3:2*.

21:18 *vea la nota sobre v. 13*.

21:21 el desierto de Parán. Situado en el sector NE de la península del Sinaí, la región llamada Arabia.

21:22–34 Un tratado paritario concertado de manera formal entre Abimelec y Abraham garantizaba el control adecuado y la participación justa en los limitados recursos hídricos de la región, y aseguraba también al rey de los patriarcas un trato honroso y equitativo para los años venideros.

21:31 Beerseba. Este lugar se encuentra a unos setenta y dos kilómetros al sudoeste de Jerusalén.

21:32 tierra de los filisteos. Abraham tuvo contacto con unas primeras migraciones de mercaderes egeos que se asentaron por las regiones costeras del sudoeste de Canaán y que fueron predecesoras de las migraciones filisteas del siglo 12 a.C., los futuros opresores de Israel.

21:33 árbol tamarisco. Este árbol se levantaba como recuerdo del tratado concertado entre dos coetáneos bien conocidos, y también como señal de uno de los lugares de culto de Abraham. **Jehová Dios eterno.** Un nombre divino que para Abraham significaba la naturaleza inquebrantable y perdurable del pacto que Dios había celebrado con él, a pesar de que él era solo un residente extranjero y forastero en aquella tierra (cp. 23:4).

Cp. compare

cp. compare

22:1 probó Dios a Abraham. No fue una tentación, sino un examen de parte de Dios del corazón de Abraham (cp. Stg. 1:2–4, 12–18).

22:2 Toma... tu hijo... y ofrécelo. Este estremecedor mandamiento puso en marcha una especial y severa prueba para Abraham, esto es, el sacrificio de su hijo, “su único” (repetido tres veces por Dios, vv. 2, 12, 16). Esto significaría dar muerte al hijo (de más de 20 años) y, con ello, el fin de la promesa del pacto abrahámico. Una acción así parecería irracional, pero Abraham obedeció (v. 3). **Moriah.** Tradicionalmente asociada con Jerusalén, y el lugar sobre el que más adelante se iba a levantar el templo de Salomón (cp. 2 Cr. 3:1).

22:4 Al tercer día. Sin muestra alguna de desgano o dilación, Abraham se levantó muy de mañana (v. 3) para el viaje de dos días desde Beerseba a Moriah, uno de los montes alrededor de Jerusalén.

22:5 yo y el muchacho iremos... y volveremos. El viaje de tres días (v. 4) dio mucho tiempo para reflexionar acerca de los mandamientos de Dios, pero, sin vacilar ni cuestionar la moralidad del sacrificio humano, ni los propósitos de Dios, Abraham aseguró confiadamente a sus siervos que él e Isaac volverán, y emprendió luego los preparativos para el sacrificio (v. 6). Hebreos 11:17–19 revela que él tenía tanta confianza en la realidad de la promesa divina que creía que si Isaac era muerto, Dios lo resucitaría de entre los muertos (*vea las notas*), o que Dios proporcionaría un sustituto para Isaac (v. 8).

22:9, 10 Los preparativos de Abraham para dar muerte a su único hijo muestran de forma insuperable su confianza en Dios. Cp. He. 11:17–19.

22:11 el ángel de Jehová. *vea la nota sobre Éx. 3:2.*

22:12 ya conozco. Abraham había superado la prueba (v. 1). Exhibió una fe a la que Dios responde con justificación. *vea la nota sobre Stg. 2:21.*

22:13 en lugar de su hijo. Se presenta aquí el concepto de la expiación vicaria, que encontraría su cumplimiento en la muerte de Cristo (Is. 53:4–6; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21).

22:15–18 En esta reafirmación formal de su pacto abrahámico, el Señor mencionó los tres elementos de la tierra, la descendencia y la bendición, pero con la

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

atención dirigida de forma gráfica a la conquista de la Tierra Prometida (v. 17: “poseerá las puertas de sus enemigos”).

22:16, 17 Cp. 12:1–3; 15:13–18; 17:2, 7, 8, 9; He. 6:13, 14.

22:17 poseerá las puertas de sus enemigos. Cp. 24:60. Se refiere a la victoria sobre los enemigos, para llegar al control de sus ciudades.

22:18 Cp. Hch. 3:25.

22:20–24 fue dada noticia. Esta es una clara indicación de que, a pesar de la separación geográfica, la información acerca de las genealogías familiares se transmitía de ida y vuelta por la región del Creciente Fértil. Esta actualización hablaba de manera especial acerca de una hija, Rebeca, hija de un primo de Isaac, Betuel (v. 23). También recuerda a los lectores que Abraham y Sara no se habían desvinculado enteramente de su hogar original. Nacor, hermano de Abraham, seguía viviendo en Mesopotamia, aunque no se habían visto por unos sesenta años.

23:1, 2 Aunque la edad de Sara, la única edad de mujer a la muerte que se registra en las Escrituras, podría sugerir su importancia en el plan de Dios, nos recuerda de una manera más importante el nacimiento de su único hijo mucho más allá de la edad de dar a luz (a los noventa años de edad, cp. 17:17) y la intervención de Dios para llevar al cumplimiento su promesa a ella y a Abraham. La muerte de Sara tuvo lugar ca. 2028 a.C.

23:2 Hebrón. *vea la nota sobre 13:18.*

23:3 los hijos de Het. Un establecimiento de los heteos, cuya patria original estaba en Anatolia (la actual Turquía), y que ya se habían establecido en Canaán, lejos de su patria.

23:4 dadme propiedad. Las negociaciones para la compra (“dad” significa aquí “vended”) de una propiedad hetea se llevaron a cabo de forma apropiada en conformidad con la costumbre hetea (hitita) de la época, queriendo Abraham pagar su valor justo de mercado (v. 9).

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

23:6 príncipe de Dios entre nosotros. El rango y la reputación le proporcionaban a Abraham una posición de liderazgo y digna de respeto lo que llevó a sus vecinos (los heteos) a ofrecerle gratuitamente sus mejores sepulcros. Luego pasaron a aceptar que Abraham comprase una cueva que pertenecía a un rico vecino llamado Efrón (vv. 7–9), a quien Abraham no conocía.

23:10 estaba. Lit. “estaba sentado”, quizás en la puerta de la ciudad donde generalmente se llevaban a cabo las transacciones.

23:11 te doy la heredad. Esto sugiere no que Efrón se sintiese generoso, sino que estaba obligado por la política feudal hetea, que ataba la propiedad de la tierra con el servicio al gobernante. La transmisión de la tierra a Abraham transferiría también responsabilidades feudales a Abraham, sujetándole a todas las cargas y tributos. Efrón estaba aparentemente deseoso de hacer esto, y de ahí su ofrecimiento de regalar la tierra.

23:14, 16 siclos de plata, de buena ley entre mercaderes. Los metales preciosos no se presentaron en forma de monedas para su intercambio hasta siglos después. Los mercaderes mantenían el siclo como peso estándar de valoración para las transacciones comerciales. Un siclo equivalía a alrededor de 14,4 gramos.

23:17, 18 Con las palabras de la transacción, la descripción cuidadosa de la propiedad, y el pago del precio citado, todo ello llevado a cabo ante testigos y en el lugar propio para las transacciones, la propiedad de la tierra pasó oficialmente a Abraham. Esto seguía estando en pie años después en tiempos de Jacob (49:20–32; 50:12, 13).

23:19 Después de esto. Consumada la compra, Abraham sepultó a Sara. Moisés observa que el lugar es Hebrón en Canaán, al que sus lectores iniciales iban pronto a dirigirse.

23:20 quedó la heredad y la cueva... recibida. Este es un resumen importante, porque finalmente, tras años de peregrinación nómada, Abraham poseía una pequeña propiedad en medio de la tierra que Dios le había prometido a él y a sus descendientes. La cueva también se convirtió muchos años después en el sepulcro familiar para Abraham, Isaac, Rebeca, Lea y Jacob (cp. 25:9; 49:31; 50:13), con Raquel como excepción (35:19).

Lit. literalmente

cp. compare

24:2 un criado suyo, el más viejo... el que gobernaba. Eliezer, a los ochenta y cinco años, había ascendido hasta mayordomo, o “jefe de personal”, una posición de gran autoridad (que se indica en el v. 10). Él hubiera recibido todas las riquezas de Abraham si éste no hubiera tenido hijo (vea 15:1, 2), pero cuando Isaac nació, la herencia vino a pertenecer a Isaac. De modo que no solo sirvió lealmente a su amo a pesar de haber sido desplazado por otro heredero (cp. 15:2–4), sino que también sirvió fielmente al heredero mismo (v. 67).

24:2–4 Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré. *Vea la nota sobre el v. 9.* Un solemne compromiso mencionando el nombre del Señor y formalizado por un gesto socialmente aceptado que indicaba la seriedad de aquella empresa en consideración de Abraham. A su edad (v. 1), Abraham estaba preocupado por la perpetuación de su pueblo y de la promesa de Dios en la generación siguiente, de modo que hizo un pacto con su siervo para que éste emprendiese viaje a Mesopotamia y que volviera con una esposa para Isaac.

24:3, 4 Los arreglos matrimoniales los hacían los padres, y los cónyuges escogidos debían proceder de la propia tribu. Parece que era costumbre casarse entre primos hermanos. Pero el más elevado motivo de Abraham era impedir que Isaac se casase con una pagana cananea después de la muerte de Abraham, con el posible apartamiento del pueblo del verdadero Dios.

24:6, 7 que no vuelvas a mi hijo allá. Si los planes no se cumplían (v. 5), entonces el compromiso del juramento quedaba anulado (v. 8), pero la opción de que Isaac fuese estaba categóricamente rechazada porque habría sugerido la anulación de la promesa y del llamamiento de Dios para la tierra prometida (v. 7).

24:7 él enviará su ángel delante de ti. Una declaración de la fe de Abraham de que la expedición de setecientos veinte kilómetros a Mesopotamia estaba claramente bajo supervisión divina.

24:9 su mano debajo del muslo. Una antigua costumbre del Cercano Oriente por la que un toque íntimo constituía una afirmación de un juramento (cp. 47:29).

24:10 la ciudad de Nacor. Sin duda la ciudad del hermano de Abraham, Nacor.

24:12–14 La oración del mayordomo manifiesta no solamente su confianza en Dios para dirigir sus asuntos, sino también la carencia de egoísmo con la que servía a Abraham. Su paciencia después de la oración (v. 21), su acto de adoración ante la

cp. compare

cp. compare

respuesta a la oración (v. 26), y su reconocimiento de la conducción divina (v. 27) también nos exhiben su fe.

24:14 de beber a tus camellos. La hospitalidad exigía dar agua a un extraño sediento, pero no a los animales. Una mujer que hiciera esto se mostraba inusualmente bondadosa y servía más allá de su deber. La buena actitud de servicio de Rebeca se puso de manifiesto (vv. 15–20), así como su belleza y pureza (v. 16).

24:20 todos sus camellos. Un solo camello puede retener cien litros de agua, y él tenía diez de ellos. Servirlos fue un enorme trabajo para satisfacerlos (v. 22).

24:22 siclo. *vea la nota sobre 23:14, 16.*

24:24 Soy hija de. En las presentaciones formales, una genealogía abreviada proporcionaba una identificación específica (cp. 22:23). Ella era prima de Isaac.

24:29–31 Labán. Por lo que se expone acerca de su falta de virtud (cap. 29), hay razón para creer que su buena acogida fue suscitada por ver a toda la comitiva y todos los camellos.

24:33 No comeré hasta que. Su prioridad era identificar a su amo y explicar su misión, pero no sin destacar las bendiciones que Dios había conferido sobre su amo y sobre su viaje (vv. 34–48), y también no sin tratar de concluir inmediatamente su tarea y volver a casa (vv. 49, 54–56). ¡Este es el retrato de un siervo consagrado, fiel y carente de egoísmo!

24:49 diestra... siniestra. Una expresión que indicaba la dirección que debería tomar a continuación.

24:50, 51 La convicción y el centro de atención del siervo era evidente e intensa, y excluía todo lo que no fuese el reconocimiento inmediato de la dirección de Dios y nada que no fuese una plena conformidad con su petición de parte del padre y del hermano de Rebeca (vv. 50, 51).

24:53 Mediante esta dote, Rebeca quedó desposada con Isaac.

24:54 Enviadme a mi señor. El protocolo y la cortesía demandaban que un emisario fuese despedido por el destinatario.

24:57, 58 ¿Irás tú con este varón? Cosa encomiable, Rebeca se mostró de acuerdo con una partida inmediata, y mostró su confiada aceptación de lo que estaba sucediendo providencialmente en su vida.

24:59 su nodriza. Vean 35:8.

24:60 bendijeron a Rebeca, y le dijeron. Estaban conscientes de que su oración convencional deseando una numerosa descendencia a Rebeca se ajustaba de manera apropiada con las promesas de Dios de muchos descendientes a Abraham por medio de Sara e Isaac. También expresaron el deseo de que su descendencia fuese victoriosa sobre sus enemigos (“posean... la puerta de sus enemigos”), quizá haciéndose eco de las promesas de Dios de que poseerían la tierra de los cananeos (13:17; 15:7, 16; 17:8).

24:62 del pozo del Viviente-que-me-ve. Vea 16:14. Situado en la frontera entre Palestina y Egipto, a unos cuarenta 40 kilómetros al noroeste de Cades-barnea. Isaac vivió allí después de la muerte de Abraham (25:11).

24:63 a meditar. Se desconoce cómo Dios condujo a Isaac desde su hogar al lugar donde Agar había encontrado al Ángel de Jehová (cp. 16:14), pero estaba en el lugar adecuado para encontrarse con la caravana que volvía con su prometida. Quizás estaba contemplando en oración las circunstancias de su vida y el vacío dejado por la muerte de su madre (v. 67), así como meditando acerca de la misión del mayordomo, y esperando que no volviera con las manos vacías.

24:65 tomó el velo, y se cubrió. La costumbre ordenaba que la novia se pusiera un velo en su rostro en presencia de su prometido hasta el día de la boda.

24:67 la tienda de su madre Sara. Estableció así su aceptación como su esposa antes de haber visto su hermosura. Cuando la hubo visto, “la amó”.

25:1–4 Los hijos de Abraham por medio de Cetura (una concubina, cp. v. 6, 1 Cr. 1:32), una esposa de menor categoría que Sara, llegaron a ser progenitores de diversas tribus árabes al este de Canaán.

25:5, 6 Al dar dones a estos otros hijos y despedirlos luego, y al otorgar la herencia a Isaac aseguraba que Isaac sería considerado como el legítimo heredero sin competencia o amenaza de parte de sus medio hermanos. El mayordomo, Eliezer, había informado a los parientes de Rebeca que todas las posesiones de Abraham pertenecían a Isaac (cp. 24:36).

25:8 unido a su pueblo. Un eufemismo para la muerte, pero también una expresión de la continuidad de la persona más allá de la muerte, denotando una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

reunión con amigos que habían partido con anterioridad (ca. 1990 a.C.). Cp. Mt. 8:11; Lc. 16:22, 23.

25:9, 10 lo sepultaron... sus hijos. El funeral de Abraham reunió a dos hijos que en caso contrario hubieran permanecido algo apartados (cp. 35:29). Fue sepultado en el lugar que había adquirido en Hebrón (cap. 23).

25:12–18 los descendientes de Ismael. Con la muerte de Abraham y siendo que la atención va a centrarse en Isaac, la narración confirma la promesa de Dios de doce príncipes para Ismael (cp. 17:20, 21).

25:13–16 La tradición árabe afirma que éstos son sus primeros antecesores.

25:16 por sus villas y por sus campamentos. Además de servir como testimonio de las promesas de Dios (17:20), la información que se encuentra en genealogías como ésta ayudaba a Israel a comprender los orígenes de sus vecinos en la Arabia central y septentrional.

25:19–35:29 La genealogía de Isaac.

25:20 Padan-aram. La “llanura de Aram” en la Mesopotamia superior, cerca de Harán, al NNE de Canaán.

25:21 era estéril. Después de veinte años de esterilidad de su esposa (vv. 19, 20), Isaac hizo frente a la prueba y se volvió a Dios en ferviente oración, reconociendo evidentemente con ello el calendario de Dios en la promesa de la descendencia.

25:22 luchaban dentro de ella. La condición sumamente incómoda de su embarazo (“¿para qué vivo yo?”) llevó a Rebeca, sin duda siguiendo el ejemplo de su marido, a dirigirse a Dios en ferviente oración. Supo directamente de parte del Señor que las severas sacudidas en su vientre prefiguraban el futuro antagonismo entre las dos naciones que surgirían de sus dos hijos mellizos (v. 23).

25:23 el mayor servirá al menor. Esto era contrario a la costumbre de los tiempos patriarcales en los que el primogénito gozaba de los privilegios de la precedencia en el hogar y que a la muerte del padre recibía la doble porción de la herencia y era reconocido como la cabeza de familia (cp. Éx. 22:29; Nm. 8:14–17;

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dt. 21:17). Las ofensas graves podían anular estos derechos de primogenitura (cp. Gn. 35:22; 49:3, 4; 1 Cr. 5:1) o la primogenitura podía sacrificarse o transferirse legalmente a otro en la familia, como en este caso (vv. 29–34). En este caso, Dios declaró una situación diferente por cuanto su propósito electivo y soberano no tenía que seguir necesariamente la costumbre (cp. Ro. 9:10–14; esp. v. 12).

25:24 se cumplieron sus días. Esaú y Jacob nacieron ca. 2005 a.C.

25:25 rubio. Esto constituiría la base lingüística para llamar “Edom” al país de Esaú.

25:27, 28 La diferencia entre los dos hijos se manifestó en diversos aspectos: 1) como progenitores, Esaú de Edom y Jacob de Israel; 2) en su manera de ser, Esaú un tosco e impetuoso cazador que prefería la vida al aire libre, y Jacob un hombre llano y amable, que prefería las comodidades domésticas; y 3) en el favoritismo paterno, Esaú favorito de su padre, y Jacob de su madre. ¡Estos eran los ingredientes para conflictos y sufrimientos!

25:30 Edom. En un juego de palabras para recordar para siempre que Esaú nació rubio rojizo y peludo (v. 25) y que vendió su primogenitura por un guiso rojo, fue también llamado Edom, es decir, “Rojo”.

25:31 primogenitura. Una doble porción de la herencia (Dt. 21:17) y el derecho a ser la cabeza y sacerdote de la familia (Éx. 4:22).

25:34 menospreció... la primogenitura. La evaluación definitiva de la pelea verbal y del trueque que tuvo lugar entre los mellizos, todo lo cual era indicativo de discusiones o disputas anteriores, que habrían sido suficientes para llevar a Jacob a deducir cuán poco la valoraba Esaú. Y por esto llegó a ser conocido como una persona irreligiosa, esto es, “profano” (He. 12:16).

26:1 hambre en la tierra. Una vez más la Tierra Prometida forzó a los beneficiarios del pacto a un traslado para escapar de los efectos de una hambruna. **Abimelec.** Muy probablemente un título dinástico filisteo, tratándose de un rey diferente de aquel que había conocido a Abraham (v. 20). *vea la nota sobre 20:2.* **los filisteos.** Esta tribu de pueblos que originalmente navegaban por el Mar Mediterráneo llegaron a ser fieros enemigos de Israel cuando se asentaron en la

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

costa SO de Palestina. Amistosos con Isaac, fueron los antepasados de unos descendientes enemigos.

26:2–11 Obediencia y engaño en yuxtaposición. Obedeciendo a Dios y permaneciendo en la tierra (vv. 2, 3, 6), pero mintiendo acerca de su esposa ante los habitantes de la tierra (vv. 7–11), lo que es un reflejo familiar de la estrategia de Abraham para sobrevivir (vea 12:10–14; 20:1–4).

26:3–5 Dios confirmó el pacto abrahámico con Isaac, destacando los mismos tres elementos que antes: la tierra, la descendencia y la bendición. A modo de apéndice hace una honrosa mención de la obediente respuesta de Abraham a todos los mandamientos de Dios. *Vea las notas sobre 12:1–3; 15:13–18; 17:2, 7, 8, 9.* Aunque Abraham fue elogiado por sus hechos, el pacto abrahámico era un pacto incondicional fundado en la voluntad soberana de Dios (cp. Lv. 26:44, 5).

26:4 Cp. Hechos 3:25.

26:6–9 A diferencia de su antecesor, a quien Dios le reveló soberanamente la relación entre Abraham y Sara (20:3), este rey descubrió providencialmente la relación de Rebeca con Isaac al coincidir que miró por una ventana y vio unas caricias que eran evidencia de matrimonio e intimidad.

26:11 mandó a todo el pueblo... de cierto morirá. Un rey pagano que imponía la pena de muerte sobre cualquiera que molestase a Isaac o Rebeca sugiere que Dios estaba obrando para preservar su descendencia escogida (cp. vv. 28, 29). Cp. Sal. 105:14, 15.

26:12–14 Isaac se contentó de permanecer en aquel lugar y cultivar alguna tierra. Dios bendijo sus esfuerzos, ¡pero fue objeto de envidia por parte de los filisteos!

26:15 los pozos... los filisteos los habían cegado. El agua era tan preciosa en aquella tierra desértica que los pozos eran una necesidad básica. Cegar el pozo de alguien era un gran perjuicio y constituía una grave agresión, que con frecuencia llevaba a la guerra. Isaac hubiera podido tomar represalias, pero no lo hizo; se limitó a cavar nuevos pozos (vv. 16–19).

26:22 Rehobot. Esta palabra significa “lugares espaciosos”. Finalmente había abierto un pozo sin que surgieran altercados (vv. 20, 21). Ahora que ya no se les

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

consideraba como usurpadores de territorios de otros, Isaac seleccionó un nombre adecuado para aquel lugar que reflejaba como él contemplaba a Dios solucionando su situación de forma providencial.

26:24, 25 Esta reafirmación abreviada del pacto abrahámico estaba destinada a aplacar la ansiedad de Isaac ante la envidia, altercados y hostilidad con que se enfrentaba (vv. 14, 20, 27), y para asegurar a Isaac que había razonado bien, que en la posteridad prevalecería la fertilidad. Que fue un recordatorio lleno de significado para Isaac se ve en una respuesta reminiscente de su padre, edificó un altar de adoración para marcar el lugar donde Dios se le había aparecido (12:7).

26:26 Abimelec... y Ficol. Debido a que habían transcurrido noventa años desde que Abraham había recibido unos visitantes con los mismos nombres, debe tratarse de títulos y no de nombres propios (cp. 21:22). *Vea la nota sobre el v. 1.*

26:28 juramento... pacto. Una imagen espejo de una ocasión anterior (21:22–32), Abimelec en compañía de un amigo y del oficial superior de su ejército (v. 26) buscó un tratado con uno que ellos consideraban como superior y más fuerte que ellos mismos y una posible amenaza (v. 29). Por su parte, Isaac los percibió como hostiles (v. 27). El resultado fue inmejorable para ambos: paz entre ellos (v. 31).

26:30 La ratificación de un pacto involucraba frecuentemente un banquete.

26:33 Beerseba. Lit., “el pozo del juramento”. El mismo lugar donde su padre Abraham había hecho juramento con otro Abimelec y Ficol (*Vea la nota sobre el v. 26*) y que Abraham había nombrado como Beerseba (21:32).

26:35 amargura de espíritu. La elección por parte de Esaú de esposas entre las mujeres vecinas heteas entristeció a sus padres. Su acción constituía un repudio de la norma establecida por Abraham para Isaac (24:3). Cp. 27:46.

27:1 Isaac envejeció. Isaac, que había quedado ciego, pensó evidentemente que estaba cerca de la muerte (v. 2) y que no llegaría mucho más allá de los ciento treinta y siete años que tenía entonces, y que era la edad de Ismael cuando murió (25:17). Desde luego, no esperaba que iba a vivir los otros cuarenta y tres años que realmente vivió todavía (35:28; cp. 30:24, 25; 31:41; 41:46; 45:6; 47:9 para calcular

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

la edad de Isaac como de ciento treinta y siete, y la de sus mellizos como de setenta y siete años).

27:4 para que yo te bendiga. Ignorando las palabras de Dios a Rebeca (25:23), olvidando que Esaú había vendido su primogenitura (25:33), y pasando por alto los malos casamientos de Esaú (26:35), Isaac persistía en considerar a Esaú como el primogénito y tenía la intención de concederle la bendición de la primogenitura, de modo que pidió su comida favorita antes de conceder su definitiva bendición paterna sobre su hijo favorito.

27:5 Y Rebeca estaba oyendo. La desesperación por conseguir la bendición patriarcal para Jacob engendró el engaño y la superchería, convencida Rebeca de que su destreza culinaria podría hacer que la carne de cabrito gustase y oliera como la caza más escogida (vv. 8–10), y que podría hacer pasar a Jacob por Esaú (vv. 15–17).

27:12 me tendrá por burlador. Para crédito suyo, Jacob se opuso al principio. Las diferencias entre él y Esaú llevarían a que su padre no fuese engañado y pudiera tener como resultado que la bendición le fuese cambiada en maldición como justo castigo por su engaño.

27:13 sea sobre mí tu maldición. Al aceptar su madre la plena responsabilidad por la estrategia engañosa y de llevar ella la maldición si se daba, Jacob consintió y siguió las instrucciones de Rebeca.

27:15 los vestidos de... su hijo mayor, los preciosos. Esaú, que había estado casado durante treinta y siete años (cp. v. 1; 26:35), habría dispuesto de sus propias tiendas y de sus propias esposas para cuidar de él; de esta manera, no se sabe cómo y por qué Rebeca disponía de algunas de sus mejores prendas en su propia tienda. Quizás estas prendas fuesen las que estaban asociadas con las funciones sacerdotales del cabeza de la casa, que se guardaban en su casa hasta que se transmitían al hijo mayor. Quizás Esaú las había llevado ya en algunas ocasiones, y de ahí el olor del campo (v. 27).

27:20 Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. La pregunta perfectamente legítima de Isaac en el v. 20 (cazar tomaba mucho tiempo y Jacob había llegado muy rápido con los cabritos del corral) proporcionó a Jacob una vía de escape: ¡confesar y detener el engaño! En lugar de ello, Jacob, con una facilidad consumada, sabiendo que necesitaba la confirmación irrevocable de Isaac

aunque había comprado la primogenitura, atribuyó el éxito en la caza a la providencia de Dios. Una mentira tenía que sostener a otra mentira, y había comenzado a tejer una enmarañada red (vv. 21–24). Aunque Jacob recibió aquel día la bendición de Isaac, el engaño fue causa de graves consecuencias: 1) nunca volvió a ver su madre después de aquello; 2) Esaú prometió matarlo; 3) Labán, su tío, le engañó a su vez; 4) su vida familiar estuvo llena de conflictos; y 5) estuvo exiliado durante años y alejado de su familia. Por la promesa de Dios, habría recibido su primogenitura (25:23). No tenía necesidad de tramar este engaño con su madre.

27:27–29 Finalmente, eliminadas todas las dudas que pudieran quedar, Isaac pronunció la bendición sobre Jacob, aunque las palabras iniciales muestran que creía que quien la recibía era Esaú, el hombre del campo. Su oración y deseo evocó prosperidad y superioridad y acabó con una repetición de las palabras de Dios a Abraham (v. 29; cp. 12:1–3). Las palabras indicaban que Isaac creía que la línea del pacto debiera haber continuado a través de su hijo mayor, Esaú.

27:33 se estremeció Isaac grandemente. Visiblemente conmocionado cuando quedó el escándalo a descubierto con la llegada de Esaú, el padre, recordando las palabras del Señor a Rebeca (25:23), rehusó retirar su bendición y afirmó de manera enfática su validez, “será bendito” y un poco más adelante, “He aquí yo le he puesto por señor tuyo” y también “a tu hermano servirás” (vv. 37, 40). La repentina conciencia de que había estado resistiendo la voluntad de Dios todos aquellos años debió agravar tanto más su agitación.

27:34 Bendíceme también a mí. Esaú esperaba recibir la bendición completa, porque se había identificado ante su padre como su primogénito (v. 32). Angustiado ante la pérdida de esta importante bendición paterna y actuando con amargura como una víctima inocente (v. 36), Esaú culpó a Jacob de su pérdida de la primogenitura y de la bendición, y suplicó alguna palabra de bendición de su padre como compensación (vv. 36, 38).

27:39, 40 La oración y deseo evocó prosperidad e inferioridad, es decir, a la vez que se mantenía la validez de las palabras a Jacob y que sustituía las palabras “Sé señor de tus hermanos” por “a tu hermano servirás” (vv. 29, 40). Esta bendición secundaria no podría deshacer ni deshacería la primera.

27:40 descargarás su yugo de tu cerviz. En la historia posterior, los edomitas, que descendían de la línea de Esaú, lucharon una y otra vez contra Israel y se

deshicieron del control israelita en diversas ocasiones (2 R. 8:20; 2 Cr. 21:8–10; 28:16, 17).

27:41 los días del luto de mi padre. Evidentemente, Esaú también creía que su padre estaba a punto de morir (27:1), y así, por respeto a su padre, pospuso el asesinato. Isaac vivió otros cuarenta y tres años (*vea la nota sobre 27:1*).

27:45 privada de vosotros ambos en un día. Rebeca comprendía que estaba en peligro de perder a ambos hijos, porque, después que Jacob fuese asesinado, el vengador de la sangre, esto es, el pariente más próximo, debería perseguir y ejecutar a Esaú.

27:46 hijas de Het. Las mujeres heteas locales. *vea la nota sobre 26:35*.

28:1, 2 toma allí mujer. Ansiosa por la seguridad de su hijo, Rebeca convenció fácilmente a su marido de que había llegado el momento de que él buscara una esposa no cananea en su patria, y preferiblemente entre los parientes próximos (vv. 2, 5), tal como se había ido a buscar a Rebeca para Isaac (*vea 24:1–4*).

28:2 Padan-aram. *vea la nota sobre 25:20*.

28:3, 4 Esta bendición patriarcal adicional descubrió donde estaba Isaac en su pensar. Había llegado a comprender que las bendiciones divinas pasarían a través de Jacob, a quien se aplicaban también las promesas del pacto abrahámico de posteridad y de la tierra, de manera opuesta a sus anteriores deseos y comprensión (cp. 27:27–29). La carencia de posesión de la tierra en aquel tiempo, descrita con la frase “la tierra en que moras” [heb., “la tierra de tus peregrinaciones”], no le llevó a dudar de la seguridad de la promesa de Dios.

28:3 el Dios omnipotente. De manera significativa, El Shaddai fue el nombre escogido por Isaac al bendecir a Jacob. Era el nombre de poder soberano con el que Dios se había identificado ante Abraham en la reafirmación del pacto (17:1), lo que debe haber sido un factor de aliento tanto para él como para su hijo.

28:5 envió Isaac a Jacob. ca. 1928 a.C. Esta debió ser una difícil despedida para Jacob, tan orientado a la vida doméstica.

28:9 se fue Esaú a Ismael. Parece que volverse a casar dentro de la línea de Abraham por medio de la familia de Ismael fue una treta para ganarse el favor de su padre (vv. 6, 8) y para mostrar una obediencia similar a la de su hermano (v. 7). Esperaba que dando satisfacción a sus padres expiaría sus pasados extravíos, y que

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

quizá conseguiría que su padre cambiase su testamento. En realidad aumentó su culpa al añadir a sus mujeres paganas (26:34, 35) una esposa de una familia que Dios había rechazado.

28:10–15 Por primera vez, y de forma significativa mientras Jacob estaba de camino saliendo de la tierra de Canaán, Dios se reveló a él y le confirmó el pacto abrahámico en todos sus tres elementos de tierra, descendencia y bendición (vv. 13, 14). Posteriormente, Dios recordaría este acontecimiento a Jacob cuando le mandó que regresase a la tierra (31:13) y Jacob recordaría a su familia esto mismo cuando les mandó que debían limpiar la vida de cada uno de ellos antes de volver a Bet-el (35:3).

28:10 Harán. *vea la nota sobre 11:31.*

28:11 un cierto lugar. Identificado en el v. 19 como Bet-el, a unos ochenta kilómetros al norte de Beerseba, y a unos diez kilómetros al norte de Jerusalén. Allí pasó la noche al campo raso.

28:12 una escalera... ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Una gráfica descripción de que el Señor del cielo estaba involucrado personalmente en los asuntos de la tierra, y aquí en especial en lo que tenían que ver con las promesas del pacto divino en la vida de Jacob (vv. 13–15). Este sueño tenía como propósito alentar al solitario viajero. Los mensajeros designados por el mismo Dios aseguraban el cumplimiento de su voluntad y planes. Es más que probable que los ángeles subieran y descendieran por una majestuosa escalinata y no por una escalera de mano.

28:15 te guardaré... volveré a traerte. Una promesa sumamente oportuna, consoladora y llena de certidumbre que permaneció grabada en el corazón de Jacob durante su estancia en Harán (vea 30:25). Su obligada partida de Canaán no abrogaba ni podía abrogar ninguna de las promesas que Dios le había hecho.

28:18–21 señal. Marcar un lugar en particular como poseyendo un significado religioso especial por medio de un pilar de piedra era una práctica conocida. Una ofrenda de libación, un cambio de nombre del lugar y un voto de adhesión al Señor a cambio de la protección y bendición que le había sido prometida completaron la consagración ceremonial por parte de Jacob de Bet-el, “casa de Dios”.

28:22 el diezmo. El diezmo, aunque no había sido mandado por Dios, era evidentemente ya conocido y practicado de forma voluntaria, y servía para reconocer el beneficio providencial de Dios en la vida del dador (*vea la nota sobre 14:20*). Jacob puede haber estado regateando con Dios, como para comprar su

favor, en lugar de adorar a Dios de una manera pura con su diezmo, pero es mejor traducir el “si” (v. 20) como “por cuanto”, y contemplar el voto y la ofrenda de Jacob como una adoración genuina basada en su confianza en la promesa de Dios (vv. 13–15).

29:1–4 Con este encuentro tan oportuno al llegar a su destino, los pastores, que conocían tanto a Labán como a Raquel, fueron un reflejo de la mano de Dios en su vida, tal como le había sido prometido (28:15).

29:2, 3 una gran piedra. Quizá debido a que este pozo de agua preciosa almacenada podría evaporarse rápidamente bajo el sol, o llenarse de polvo llevado por el viento, o ser usado de forma indiscriminada, había sido cubierto, y su uso estaba regulado (vv. 7, 8).

29:5 Labán hijo de Nacor. La fluidez genealógica en el uso del término “hijo”, con el significado de descendiente varón, se hace evidente en la indagación de Jacob acerca de Labán, porque en realidad era nieto de Nacor (cp. 22:20–23).

29:6–8 Parece que Jacob estaba tratando de conseguir que estos hombres abrevasen inmediatamente sus ovejas y se fuesen, para poder quedar a solas para su encuentro con Raquel.

29:9 hablaba con ellos. La lengua de Harán era el arameo o caldeo, y es evidente que Abraham y sus hijos la conocían. No hay comentario acerca de cómo hablaban estos patriarcas con los cananeos y egipcios en sus viajes, pero es razonable suponer que se habían convertido en diestros lingüistas, y que sabían otros idiomas aparte del hebreo y del arameo.

29:10–14 Unas saluciones formales y unas presentaciones personales pusieron fin a noventa y siete años de ausencia desde que Rebeca había partido (*vea las notas sobre 25:21; 27:1*), y el sobrino de Labán recibió la bienvenida al hogar.

29:14 un mes. La tradición en aquella antigua región permitía que un extraño fuese acogido durante tres días. Al cuarto día tenía que revelar su nombre y misión. Después de ello podía quedarse si trabajaba de alguna manera convenida.

29:17 los ojos... eran delicados. Probablemente se refiere a que eran de un color claro en lugar de los ojos oscuros y brillantes más comunes. Esta claridad era considerada como un defecto.

29:18–30. El amor y su trabajo para dar su servicio como dote (vv. 18–20) se combinaron para hacer que Jacob permaneciera feliz durante los primeros siete años

en la familia de Labán, casi como un hijo adoptado en lugar de un simple empleado. Pero Jacob, el engañador (27:1–29), estaba a punto de ser engañado (vv. 22–25). Las costumbres matrimoniales locales (v. 26), su amor por Raquel, y el deseo que tenía Labán de más dote (vv. 27–30) conspiraron juntamente para dar a Jacob no solo siete años adicionales de servicio bajo Labán, sino dos esposas que iban a verse involucradas en una celosa competencia de crianza de hijos (30:1–21).

29:23 El engaño fue posible debido a la costumbre de velar la novia y de la oscuridad nocturna (v. 24).

29:23, 30 él se llegó a ella. Un eufemismo que se refiere a la consumación del matrimonio.

29:27, 30 Parece que Labán accedió a dar Raquel a Jacob después de la semana de celebraciones por el matrimonio de Lea con él, y antes de los siete años adicionales de trabajo.

29:28 Raquel... por mujer. Esta consanguinidad no era voluntad de Dios (*vea la nota sobre Gn. 2:24*) y el código mosaico posterior la prohibió (Lv. 18:18). La poligamia siempre conllevó aflicción, como en la vida de Jacob.

29:31 Lea era menospreciada... Raquel era estéril. Había un gran contraste cuando la tiernamente amada (vv. 18, 20, 30) no tenía hijos, mientras que la desechada sí. Jacob hubiera podido rebajar a Lea, pero Dios emprendió acción en favor de ella. Lea había orado también acerca del rechazo de su marido (v. 33) y se había sentido dolida por él, como se ve en los nombres que dio a sus primeros cuatro hijos (vv. 32–35).

30:1 o si no, me muero. En la cultura del antiguo Cercano Oriente, una mujer estéril no era mejor que una esposa muerta, y se convertía en un grave estorbo para su marido (*vea v. 23*).

30:2 ¿Soy yo acaso Dios,...? Aunque estas palabras fueron dichas en un momento de frustración cuando Raquel estaba rogando tener hijos y la envidia con la que fue expresado, las palabras de Jacob indican su comprensión de que en último término Dios abría y cerraba el vientre.

30:3 sobre mis rodillas. Cuando la madre de alquiler daba a luz sentada materialmente sobre las rodillas de la esposa, ello simbolizaba a la esposa dando un hijo a su marido.

30:1–21 La rivalidad entre las dos hermanas / esposas se manifiesta en el uso de sus criadas como madres de alquiler (vv. 3, 7, 9, 12), en su declaración de que Dios juzgaba la respectiva causa en favor de la apelante (v. 6), en sus trueques por tener

tiempo con el marido (vv. 14–16), en acusar a una de robar el favor de su marido (v. 15), y en el nombre dado a uno de los hijos: “he contendido con mi hermana” (Neftalí, v. 8). La carrera por los hijos fue también acompañada de oraciones al Señor o por el reconocimiento de su providencia (vv. 6, 17, 20, 22; también 29:32, 33, 35). Esta amarga e intensa rivalidad, tanto más apasionada aunque eran hermanas, e incluso a pesar de que ocupaban diferentes moradas con sus hijos como era costumbre, muestra que el mal residía en el sistema mismo (la bigamia), que, al ser una violación de la ordenanza de Dios (Gn. 2:24), no podía dar felicidad.

30:14 mandrágoras. Para entonces, Jacob tenía ocho hijos de tres mujeres y habían transcurrido alrededor de cinco años desde sus casamientos. El hijo mayor, Rubén, tenía unos cinco años. Mientras jugaba en el campo durante la siega del trigo, encontró estas pequeñas frutas de color naranja y “las trajo a Lea su madre”. En el mundo antiguo eran contempladas con superstición como “manzanas de amor”, un afrodisíaco, o narcótico inductor de la fertilidad.

30:15, 16 Este extraño y desesperado regateo de Raquel fue un intento de quedar embarazada con ayuda de las mandrágoras, un remedio tradicional que mostraba la falta de entendimiento de que Dios da los hijos (vv. 6, 17, 20, 22).

30:20 ahora morará conmigo mi marido. La queja lastimera de una todavía privada de amor (cp. 29:31), como queda confirmado por las frecuentes ausencias de Jacob de la morada de ella. Ella esperaba que tras haber dado seis hijos a Jacob, conseguiría que él se quedase permanentemente con ella. **Zabulón.** El nombre significa “morada”, y expresaba la esperanza de que su marido moraría con ella.

30:21 Dina. Aunque no es la única hija que nació a Jacob (cp. 37:35. 46:7), se menciona su nombre anticipando la posterior tragedia en Siquem (cap. 34).

30:22 se acordó Dios de Raquel. Todo el desesperado anhelo (vea 30:1) y los ruegos culminaron al final de siete años con la respuesta de Dios. Luego Raquel atribuyó apropiadamente el fin de su esterilidad al Señor, en quien depositó su confianza para tener otro hijo (vv. 23, 24).

30:24 José. ca. 1914 a.C. Su nombre significa “añadirá” o bien “añada”, indicando tanto su gratitud como su fe de que Dios le daría todavía otro hijo.

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

30:25 Envíame... a mi tierra. Catorce años de ausencia no habían embotado la aguda conciencia de Jacob de pertenecer a la tierra que Dios le había dado. Por cuanto Mesopotamia no era su patria y que su contrato con Labán había concluido, deseaba volver “a mi lugar” y “a mi tierra”. El anhelo de Jacob de regresar a Canaán no era desconocido por Labán (v. 30).

30:27 he experimentado. Lit., “por adivinación”. *vea la nota sobre Dt. 18:9–12.*

30:28 Señálame tu salario. En las dos ocasiones en las que Labán pidió esto a Jacob fue para apremiarle a que se quedase. La primera vez (19:15) Labán había querido compensar a un pariente, pero esta vez se debía a que él había salido beneficiado, por cuanto “Jehová me ha bendecido por tu causa” (v. 27). Jacob confirmó en el acto la evaluación de Labán en tanto que aquello “poco” se había verdaderamente convertido en “gran número” (v. 30) desde que él había llegado a la escena. No se debería confundir la generosidad superficial de Labán con una verdadera bondad (vea 31:7). Estaba tratando de engañar a Jacob para que se quedase porque era una ventaja potencial para él.

30:31–36 ¿Qué te daré? Labán quería que Jacob se quedase y le preguntó cuánto le costaría. Jacob no quería otra cosa que encontrarse en una posición en la que Dios le bendijera. Estaba dispuesto a quedarse, pero no a identificarse más con el intrigante y egoísta Labán. Ofreció a Labán un plan que le podría bendecir, y que no le costaría nada a Labán. Seguiría cuidando de los animales de Labán, como lo había estado haciendo hasta entonces. Su paga consistiría en animales todavía no nacidos, animales que podrían parecer menos deseables para Labán debido a sus marcas y colores. Jacob no tomaría ninguno de los animales de colores uniformes, y si alguno de ellos nacía en los rebaños de Jacob, Labán podría tomarlos (se considerarían como hurto). Solo los animales manchados y salpicados, rayados o con colores anormales pertenecerían a Jacob. Evidentemente, la mayoría de los animales serían blancos (ovejas), negros (cabras) y color café (vacas). Pocos de ellos caerían dentro del grupo pedido por Jacob. Además, Jacob no podría ni siquiera usar los animales manchados o anormalmente coloreados para criar más como ellos. Los separaría en un rebaño propio, aparte de los animales de coloración normal. Solo los descendientes manchados o anormalmente coloreados nacidos en el futuro de los normalmente coloreados serían suyos. Debido a que le pareció a Labán que el nacimiento de estos animales anormalmente coloreados era

Lit. literalmente

improbable en una cantidad significativa respecto de los normalmente coloreados, accedió. Creyó que esta sería una concesión pequeña y favorable de su parte para conservar los capaces servicios de Jacob para aumentar más sus manadas y rebaños. Por su parte, Jacob, con esto, se ponía enteramente en manos de Dios. Solo el Señor podría determinar qué animales serían de Jacob. Para asegurar que Jacob no iba a defraudarlo en este excelente trato, Labán separó los animales con marcas anormales de aquellos que quedaban al cuidado de Jacob (vv. 34–36).

30:37–42 varas. Jacob era buen conocedor de las ovejas, cabras y el ganado, habiendo cuidado de los animales de su padre durante la mayor parte de sus noventa años, y de los de Labán durante los últimos catorce años. Sabía que cuando nacía un animal con alguna marca no común (con un gen recesivo), podría luego comenzar a criar selectivamente aquel gen para producir rebaños y manadas con animales con marcas anormales, que no eran en absoluto físicamente inferiores a los de coloración normal. Cuando comenzó este proceso de crianza selectiva, trató de estimularlo mediante algunos métodos que pueden parecer supersticiosos y sin sentido para nosotros (como las mandrágoras en el v. 14). Pero es muy probable que se hubiese dado cuenta de que cuando pelaba las cortezas, se liberaba algún estimulante en el agua que inducía a los animales a la actividad sexual. En el v. 38, la palabra “procreaban” es, literalmente, en heb., “estar calientes”, que equivale en los animales a “estar en celo”. Su plan tuvo éxito (v. 39) y mantuvo su propio rebaño separado de los anormalmente coloreados de Labán. Su sistema funcionó para ventaja suya, no de Labán (v. 42), que durante años se había aprovechado de él. Jacob dio crédito a Dios por el éxito de sus esfuerzos (31:7, 9).

31:1, 2 De tendencias materialistas y envidioso ante el éxito de Jacob, los hijos de Labán murmuraban ante lo que ellos consideraban como una disminución de los bienes de su padre, que con ello dañaba la propia herencia de ellos. Si Jacob supo de estas quejas, también lo supo Labán, y saber esto le irritó hasta el punto de volverse áspero con su yerno (cp. 31:20). Aprovecharse de las bendiciones de Dios a través de Jacob (30:27, 28) era una cosa, pero ver que solo Jacob era bendito era un asunto diferente, y no suscitó ninguna alabanza ni gratitud de parte de Labán hacia Dios.

31:3 Vuélvete a la tierra. Cuando Jacob había intentado partir al final de su contrato (30:24), no era todavía el tiempo señalado por Dios. Ahora lo era, de modo

que Dios dirigió la partida de Jacob, y en confirmación le aseguró su presencia. De modo que, después de otros seis años, era tiempo de partir (vv. 38–41).

31:4 llamó... al campo. En la privacidad del campo abierto, Jacob podría tratar acerca de sus planes con sus esposas de manera confidencial.

31:5 vuestro padre... mi padre. Un contraste, quizá no intencionado, pero observable debido a que el padre de ellas había mostrado rechazo hacia Jacob, mientras que el Dios de su padre le había aceptado.

31:6–9 Tal como Jacob lo explicó, a su servicio devoto al padre de ellas había respondido Labán con cambios salariales que tenían la intención de frustrar la prosperidad de su yerno, pero Dios había intervenido para impedir el mal deseado (v. 7) y anulando los cambios salariales mediante una gran prosperidad (v. 9).

31:10–12 *Vea las notas sobre 30:37–42.*

31:11 el ángel de Dios. Cp. 21:17. El mismo que el Ángel de Jehová (16:11. 22:11, 15). *vea la nota sobre Éx. 3:2.*

31:13 Yo soy el Dios de Bet-el. El Ángel de Dios (v. 11) se identificó claramente como el Señor, señalando con ello al anterior y crítico encuentro con Dios en la vida de Jacob (28:10–22).

31:14–16 Las dos esposas se mostraron de acuerdo en que, en el contexto de unas relaciones familiares gravemente tensas, la herencia de ellas podría quedar cuestionada, por cuanto los vínculos afectivos habían dejado de atarlas allí. También mostraron su asentimiento a que la intervención de Dios había efectivamente compensado lo que el padre de ellas había retenido ilícitamente y gastado.

31:19 los ídolos. Lit. *terafim* (cp. 2 R. 23:24; Ez. 21:21). Estas imágenes o figurillas de diversos tamaños, generalmente de diosas desnudas con rasgos sexuales acentuados, señalaban bien una especial protección, bien derechos de herencia, o bien una garantía de fidelidad para quien las poseyera. O quizá su posesión por parte de Raquel haría que Jacob fuese reconocido como cabeza de la familia a la muerte de Labán. *Vea las notas sobre vv. 30, 44.*

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

O Oeste

31:20 engaño. Por miedo a lo que Labán pudiera hacer (v. 31), Jacob dispensó de la cortesía usual que antes no había olvidado (30:25), y partió clandestinamente en una ocasión apropiada (v. 19). Con todo su séquito, esta no era tarea fácil. La aspereza de Labán (vv. 1, 2) exhibía suficiente hostilidad como para que Jacob temiese una represalia violenta y para reaccionar huyendo de un peligro que no podía definir con certeza.

31:21 el Eufrates... al monte de Galaad. Pasando a la región del sur de Galilea al este del Jordán.

31:23 camino de siete días. Que Labán y su partida necesitasen tantos días para alcanzar un grupo mucho más grande y cargado con posesiones y animales indica que la familia de Jacob había emprendido el viaje a marchas forzadas, probablemente motivados por el temor de Jacob.

31:24 Guárdate... no hables... descomedidamente. De nuevo Dios le protegió soberanamente, como lo había hecho con Abraham e Isaac (12:17–20; 20:3–7; 26:8–11), para impedir que su hombre sufriera daño. En una expresión proverbial (cp. Gn. 24:50; 2 S. 13:22) se advierte a Labán que no emplee nada en toda la gama de opciones que tiene abiertas ante él, literalmente “ni bueno ni malo”, para alterar la situación presente y hacer volver a Jacob.

31:26 mis hijas como prisioneras de guerra. Evidentemente, Labán no creía que sus hijas hubieran podido estar de acuerdo con la partida y pensaba que habían sido obligadas a irse.

31:27–29 Las preguntas de Labán constituyen una manifestación de su derecho de haber dispuesto una apropiada despedida de su familia, y sirvieron como reprensión a Jacob por su desconsideración hacia él.

31:30 ¿por qué me hurtaste mis dioses? Su deseo de volver a Canaán (cp. 30:25) podría haber excusado su partida sin advertencia, pero no podía excusar el robo de sus ídolos (31:19). El exhaustivo registro que hizo Labán buscando estos ídolos (vv. 33–35) demuestra también lo importante que eran para él como idólatra. *Vea las notas sobre vv. 19, 44.*

31:31 miedo. Jacob experimenta un temor razonable, siendo que había acudido a buscar una esposa, y se encontró con que tuvo que quedarse al menos veinte años (v. 38) bajo las egoístas manipulaciones de Labán.

cp. compare

cp. compare

31:34, 35 Una actuación engañosa demandó un engaño y astucia adicional para encubrirlo.

31:35 la costumbre de las mujeres. Raquel pretendió estar con su período menstrual.

31:37 juzguen entre nosotros. El robo y el encubrimiento engañoso de Raquel precipitaron un conflicto grave entre su padre y su marido, que solo podría quedar resuelto con una pesquisa judicial ante testigos.

31:38–42. Jacob presentó su queja de que había sufrido injustamente pérdidas normalmente sufridas por el dueño y que había sufrido muchas penalidades en el cumplimiento de su deber. Jacob también expuso la conclusión de que si no hubiera sido por la intervención de Dios, Labán lo habría despojado del todo.

31:42 el temor de Isaac. Vean también “aquel a quien temía Isaac su padre” (v. 53). Este era otro nombre divino, que significaba la identificación de Jacob con el Dios que había hecho que Isaac le reverenciase.

31:43 Labán arguyó su causa, que resultó no ser otra cosa que una manifestación de su carácter codicioso, al afirmar que todo era suyo.

31:44 hagamos pacto. Aunque Labán consideraba como suyo todo lo que pertenecía a Jacob, a fin de cuentas Jacob había llegado hacía veinte años con nada en sus manos, sin embargo la cuestión estaba decidida claramente en favor de Jacob, porque Labán se fue sin nada. Se celebró un pacto en la forma acostumbrada (vv. 45–51) en la que convinieron no volver a actuar el uno contra el otro (v. 52). Con el levantamiento y nombramiento de unos montones de piedras como testamentos (vv. 47–49), con las comidas de consagración ya consumidas (vv. 46, 54), y tras haberse pronunciado los juramentos y las declaraciones en el nombre del Dios de ellos (vv. 50, 53), el pacto quedó sancionado y formalizado de manera apropiada, y así se separaron. Parece que en este punto finalizó todo contacto entre la familia de Abraham en Canaán y en Mesopotamia.

31:47–49 Jegar Sahaduta... Galaad... Mizpa. Los dos primeros términos significan en arameo y hebreo, respectivamente, “majano del testimonio”. La tercera palabra significa “torre del vigía”.

Dioses falsos en el Antiguo Testamento

1. Los dioses de la casa de Raquel (Gn. 31:19)
2. El becerro de oro en Sinaí (Éx. 32)
3. El dios de la luna en Ur, adorado por Abraham antes de su

salvación (Jos. 24:2)

4. Asera, la principal diosa de Tiro, a la cual se hace referencia como la dama del mar (Jue. 6:24–32)
5. Dagón, el principal dios filisteo de la agricultura y el mar, y padre de Baal (Jue. 16:23–30; 1 S. 5:1–7)
6. Astarot, una diosa canaana, otra consorte de Baal (1 S. 7:3, 4)
7. Moloc, el dios de los amorreos y el ídolo más horrible en las Escrituras (1 R. 11:7; 2 Cr. 28:14; 33:6)
8. Las dos imágenes hechas por el rey Jeroboam, establecidas en Dan y Bet-el (1 R. 12:28–31)
9. Baal, la principal deidad de Canaán (1 R. 18:17–40; 2 R. 10:28; 11:18)
10. Rimón, el dios sirio de Naamán el leproso (2 R. 5:15–19)
11. Nisroc, el dios asirio de Senaquerib (2 R. 19:37)
12. Nebo, el dios babilonio de la sabiduría y la literatura (Is. 46:1)
13. Merodac, el principal dios del panteón babilonio (Jer. 50:2)
14. Tamuz, el esposo y hermano de Istar (Asera), diosa de la fertilidad (Ez. 8:14)
15. La imagen de oro en el campo de Dura (Dn. 3)

31:53 Dios de Nacor. El probable paralelismo sincretista de Labán entre el Dios de Abraham y el de Nacor y Taré, su hermano y padre, respectivamente, impulsó a Jacob a usar de nuevo el término de “el temor de Isaac”, en referencia al verdadero Dios (v. 42), porque desde luego no podría haber dado crédito a ninguna de las alusiones sincretistas de Labán.

32:1 ángeles de Dios. Con una crisis detrás de él y ante él la incertidumbre de tener que encontrarse con Esaú, Jacob se encontró primero con una hueste de ángeles, lo que debió recordarle Bet-el, y que sirvió también como recuerdo oportuno y aliento de que en la tierra se cumple la voluntad de Dios (28:11–15).

32:2 Campamento de Dios... Mahanaim. Este término significa “doble campamento”, esto es, uno de ellos de Dios, y el otro el suyo. El lugar estaba al este del río Jordán, en Galaad, cerca del río Jaboc.

32:3 Seir... Edom. El territorio de Esaú, al sur del Mar Muerto.

32:7 tuvo gran temor, y se angustió. Él había tratado de reconciliarse con Esaú (vv. 4, 5), pero el informe de los mensajeros que había enviado solo sirvió para confirmar sus más profundas sospechas de que la antigua amenaza de Esaú contra él (27:41, 42) no había cedido con el paso de los años, y que su llegada con una fuerza armada solo presagiaba el desastre (vv. 8, 11). Así, se preparó para el ataque distribuyendo a toda su comitiva de personas, sus ganados y rebaños.

32:9–12 Cosa digna de encomio, a pesar de los planes para aplacar a su hermano (vv. 13–21), Jacob oró pidiendo liberación, recordando los propios mandamientos de Dios y la promesa del pacto que le había hecho (v. 12; vean 28:13–15), reconociendo su propia ansiedad, y confesando ante el Señor su propia indignidad. Esta es la primera oración que se registra de Jacob desde su encuentro con Dios en Bet-el de camino a Labán (28:20–22).

32:13–21 Los cuidadosos preparativos logísticos de Jacob para su estrategia de aplacamiento (quinientos cincuenta animales que Esaú valoraría) pueden resaltar su capacidad de planificación, pero resalta todavía más, dada la declaración de objetivos al final (v. 20), su falta en orar y creer que Dios cambiaría el corazón de Esaú.

32:22–32 Esta singular lucha durante toda una noche en Peniel concluye con un cambio de nombre para Jacob a sus noventa y siete años de edad (v. 28) y con la designación del lugar por un nuevo nombre (v. 30) a fin de que sirviera de recordatorio para Jacob y para posteriores generaciones. La cojera con la que salió de la lucha (vv. 25, 31) sirvió también como recordatorio de este acontecimiento.

Jacob regresa a Canaán

32:22 Jaboc. Una corriente de unos ciento cinco km de longitud al este del Jordán, y que desemboca en este río a mitad de la distancia entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto (ca. 72 km al sur del Mar de Galilea).

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

32:24 luchó con él un varón. El lugar, llamado Peniel, o “rostro de Dios”, nombre puesto por Jacob (v. 30), y el comentario que hace Oseas (Os. 12:4), identifican a este Varón con quien luchó Jacob como el Ángel de Jehová que es también identificado como Dios, una aparición preencarnada del Señor Jesucristo. *vea la nota sobre Éx. 3:2.*

32:28 No se dirá más... Jacob, sino Israel. El nombre personal de Jacob cambia de uno que significa “asidor de talón” o “engañador” a uno que significa “peleador de Dios” o “él pelea con Dios” (cp. 35:10). **con Dios y con los hombres.** Una evaluación asombrosa de lo que Jacob había conseguido, es decir, salir victorioso de la lucha. En el registro de su vida desde luego dominó la lucha: 1) con su hermano Esaú (caps. 25–27); 2) con su padre (cap. 27); 3) con su suegro (caps. 29–31); 4) con sus esposas (cap. 30); y 5) con Dios en Peniel (v. 28).

32:30 Peniel. *vea la nota sobre v. 24.*

32:32 no comen... del tendón que se contrajo. Esto podría referirse al músculo / tendón ciático. Esta observación de que hasta los tiempos de Moisés (“hasta hoy día”) la nación de Israel no comía esta parte de un muslo es intrigante porque no se menciona en ningún otro lugar del AT ni aparece incorporada en la ley de Moisés. Sí que aparece mencionada en el Talmud judío como ley sagrada.

33:1, 2 he aquí venía Esaú. Jacob distribuyó apresuradamente su familia en tres grupos (cp. 31:7) y emprendió el camino a la cabeza de ellos al encuentro de su hermano. La división y situación relativa de su familia con respecto al peligro que se percibía da una clara indicación de a quién favorecía Jacob.

33:3, 4 Con temor y deferencia, Jacob se acercó a su hermano como un inferior lo haría ante un protector muy respetado, mientras que feliz y anhelante Esaú corría a saludar a su hermano sin reserva alguna. “Lloraron” porque, después de veintiún años de separación atormentada, los viejos recuerdos habían quedado desterrados y las amenazas de muerte pertenecían a un distante pasado; los corazones habían cambiado, ¡los hermanos estaban reconciliados! Vea el v. 10.

33:5–11 Las presentaciones familiares (vv. 5–7) y una explicación del presente de los quinientos cincuenta animales (vv. 8–10; cp. 32:13–21) fueron acompañadas de un apropiado reconocimiento de la provisión de Dios en gracia en su vida (vv. 5–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11). El concurso de generosidad lo ganó Jacob cuando Esaú, que había primero rehusado aceptar algo de su hermano, accedió finalmente a ello (v. 11).

33:10 tu rostro... el rostro de Dios. Jacob reconoció cómo Dios había cambiado tan evidentemente a Esaú, como se indica por su expresión facial, que no era una de hosco odio, sino de un amor fraternal divinamente obrado y restaurado.

33:15 Halle yo gracia. Jacob no quería que le dejaran personas de Esaú con él, por temor de que pudiera suceder algo que de nuevo perjudicase sus relaciones.

33:16, 17 a Seir... a Sucot. Con la escolta de Esaú cortésmente despedida, se separaron. La intención de Jacob de volverse a encontrar en Seir (*vea la nota sobre 32:3*) no se materializó. En lugar de ello, Jacob puso fin a su viaje primero en Sucot, luego en Siquem (v. 18). Sucot está al este del río Jordán, a treinta y ocho km al este de Siquem, que está a ciento ocho km al norte de Jerusalén, situada entre los montes Ebal y Gerizim.

33:18 llegó sano y salvo. ca. 1908 a.C. Una referencia al cumplimiento del voto de Jacob pronunciado en Bet-el cuando, al partir de Canaán, buscó a Dios para tener un regreso sano y salvo. Tras la llegada a Canaán, diezmaría de sus posesiones (28:20–22). Es de suponer que Jacob cumplió su promesa en Siquem o posteriormente en Bet-el (35:1).

33:19 compró una parte del campo. Esta compra pasó a ser solo la segunda propiedad en posesión legal del linaje de Abraham en la Tierra Prometida (cp. 23:17, 18; 25:9, 10). Sin embargo, la tierra no era de Abraham y de sus descendientes porque la comprasen, sino porque Dios era el poseedor de toda ella (Lv. 25:23) y la dio a ellos para su posesión exclusiva (*vea las notas sobre 12:1–3*).

33:20 erigió allí un altar. En el lugar donde Abraham había primero levantado un altar (12:6, 7), Jacob también dio un nombre nuevo al lugar, incorporando su propio nuevo nombre (32:28), “El-Elohe-Israel”, es decir, “Dios, el Dios de Israel”, declarando que adoraba al “Omnipotente”. “Israel” quizá prefiguraba su uso para designar la nación con la que rápidamente quedó asociado, incluso cuando se componía de no mucho más que la familia extendida de Jacob (34:7).

km kilómetro

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

34:1–31 De nuevo se narran por completo los sórdidos detalles del maltrato sexual de Dina y la venganza de Leví y Simeón. Quizás esto se hizo para advertir a los lectores de que al entrar en Canaán con facilidad los descendientes de Abraham podrían mezclarse y casarse con cananeos de manera contraria al deseo patriarcal (cp. 24:3; 27:46; 28:1) y a la voluntad de Dios (Éx. 34:6; Dt. 7:3; Jos. 23:12, 13; Neh. 13:26, 27).

34:1 a ver a las hijas. Dina no estaba consciente (vea 30:20, 21) de que su excursión a la cercana ciudad para observar cómo vivían las otras mujeres produciría unos resultados tan horribles.

34:2 vio... tomó... la deshonró. Las Escrituras clasifican la acción de Siquem como una violación, no importa cuán sinceramente expresase su amor por ella después (v. 3) y desease casarse con ella (vv. 11, 12). Otras expresiones en este relato resaltan la naturaleza claramente inaceptable de este crimen, p.e., “amancillado” (vv. 5, 13), “y se entristecieron... y se enojaron mucho” (v. 7), “vileza... que no se debía haber hecho” (v. 7), y “tratar a nuestra hermana como a una ramera” (v. 30).

34:5 calló Jacob. En ausencia de datos adicionales, no se debería criticar la reticencia de Jacob para responder. La sabiduría dictaba que esperase y tomase consejo con sus hijos, pero la reacción, dolor, ira y venganza de ellos desbarataron las conversaciones entre Jacob y Hamor (v. 6), y llevaron por fin a la dura reprensión pronunciada por Jacob (v. 30).

34:6–10 El príncipe de Siquem presentó una imagen de una armónica integración (v. 16, “seremos un pueblo”). Sin embargo, realmente prevalecían los intereses de los siquemitas para su propio enriquecimiento (v. 23).

34:7 en Israel. La familia de Jacob ya está recibiendo el nombre que Dios había dado al padre de la nación en ciernes (32:28).

34:13–17 Fingiendo interés en las propuestas presentadas, y usado mal, si no abusando, de la señal de la circuncisión del pacto abrahámico (vea las notas sobre 17:11–14), los hijos de Jacob engañaron tanto al padre como a su hijo para convencer a todos los hombres de la ciudad a que se sometieran a la circuncisión, porque su resultado sería su favor con matrimonios (v. 9) e integración social y económica (v. 10).

34:19 él era el más distinguido. Significando que todos los hombres estuvieron de acuerdo en aceptar una intervención quirúrgica tan dolorosa (vv. 24, 25) porque lo respetaban mucho y porque les había prometido un beneficio personal por ello (v. 23).

34:20 la puerta de su ciudad. El lugar acostumbrado para las reuniones públicas.

34:25–29 La matanza de todos los hombres y el saqueo general de la ciudad fue más allá de todo el castigo razonable, prudente y justamente merecido de un hombre. Esta era una venganza que excedía con exceso a la que la ley de Moisés legislaría con posterioridad (cp. Dt. 22:28, 29).

34:27 los hijos de Jacob. Simeón y Leví pusieron en marcha la barbaridad de ese día y la atención de la narración se centra con razón en ellos (vv. 25, 30; cp. 49:5–7), pero sus hermanos se unieron a ellos en el saqueo, aprobando de esta manera los crímenes de asesinato y mutilación como retribución justificable por la deshonra de su hermana (v. 31).

34:30 Me habéis turbado. La venganza cumplida significaba una expectativa de represalias. La falta total de respeto (“con hacerme abominable”) y de relaciones pacíficas (v. 21) le ponían en peligro, con una gran probabilidad de no sobrevivir. Esta amenaza puso a prueba la promesa de protección de parte de Dios, y causó gran ansiedad a Jacob (28:15; 32:9, 12). **ferezeo.** *Ven la nota sobre 13:7.*

35:1 Bet-el. Era el lugar donde Dios había confirmado el pacto abrahámico con Jacob (28:13–15).

35:2–4 Quitad los dioses ajenos. El viaje a Bet-el demandaba una preparación espiritual más allá del nivel de un ejercicio de logística. La posesión de símbolos idolátricos como figurillas, amuletos o talismanes (v. 4, “zarcillos”) ya no era tolerable, incluyendo los problemáticos terafines de Raquel (31:19). El sepultar a los ídolos, su baño y la puesta de una muda de ropas limpias, todo ello sirvió para manifestar la purificación de toda contaminación por idolatría y la consagración del corazón al Señor. Habían transcurrido ocho o diez años desde su regreso a Canaán y, de forma muy justa, un tiempo suficiente para limpiar todos los rastros de idolatría.

cp. compare

cp. compare

35:4 una encina... Siquem. Es posible que fuese el mismo árbol que el de los tiempos de Abraham (12:6).

35:5 el terror de Dios. Un temor a Israel de origen sobrenatural hizo que las ciudades-estado de alrededor no estuvieran dispuestas y fueran impotentes para intervenir, e hizo que el temor de Jacob fuese inconsecuente (34:30).

35:7 edificó allí un altar. Por este acto de adoración, el cumplimiento de su voto (28:20–22) y el nuevo nombramiento del lugar, Jacob volvió a confirmar su adhesión a Dios, que también afirmó su compromiso con Jacob volviéndose a aparecer a él, reiterando el cambio de nombre (v. 10; cp. 32:28), y también las promesas abrahámicas (vv. 11, 12). Como respuesta, Jacob repitió el rito que había efectuado cuando se encontró con Dios por vez primera en Bet-el (v. 14) y reafirmó el nombre del lugar (v. 15).

35:11 reyes saldrán de tus lomos. Las palabras de Dios, incluidas aquí por primera vez desde sus promesas en la circuncisión de Abraham (17:6, 16), sirvieron como recordatorio de la realeza futura.

35:13 se fue. La presencia de Dios estaba allí en alguna forma visible.

35:14 Una forma común de concertar un pacto (*vea la nota sobre 28:18–21*).

35:16 Efrata. Un nombre más antiguo para Belén (v. 19; 48:7; cp. 5:2).

35:18 Benoni... Benjamín. La moribunda madre llamó apropiadamente a su recién nacido “hijo de mi tristeza”, pero el dolido padre lo llamó “hijo de mi diestra”, asignándole así un lugar de honor en el hogar. La oración de la madre en el nacimiento de su primogénito recibió así respuesta (30:24).

35:20 El monumento recordatorio de Raquel podía verse todavía en tiempos de Moisés, como a un kilómetro y medio al norte de Belén.

35:21 Migdal-edar. Es probable que fuera una torre de vigilancia para pastores, cerca de Belén.

35:22 los hijos de Jacob. El nacimiento de Benjamín en Canaán (v. 18) daba pie a una simple reseña de los hijos nacidos fuera de Canaán, son solo una triste nota que la precede, es decir, el pecado de Rubén, que manchó el calificativo de “el primogénito de Jacob” en la lista (vea 49:3, 4; Dt. 22:30; 1 Cr. 5:1, 2).

35:27 Mamre... Hebrón. *vea la nota sobre 13:18.*

cp. compare

cp. compare

35:29 Esaú y Jacob sus hijos. ca. 1885 a.C. El funeral de Isaac reunió de nuevo a sus dos hijos, como lo había hecho el funeral de Abraham con Isaac e Ismael (25:9). Jacob, de vuelta a la tierra antes de la muerte de su padre, cumplió otra parte de su voto de Bet-el (28:21, “volviere en paz a casa de mi padre”).

36:1–37:1 La genealogía de Esaú (v. 1).

36:1–19 La narración de “la historia de... Jacob” (37:2), el siguiente patriarca, va precedida de una genealogía bastante detallada de Esaú, a la que se unen tanto la genealogía de Seir horeo, cuyos descendientes eran los habitantes coetáneos de Edom, y una lista de reyes y jefes edomitas. Las posteridades de Jacob y Esaú, como iba a verse en la historia posterior, no estarían aisladas entre sí como había sido la intención original (vv. 6–8). Llegarían a ser acerbos enemigos, enfrentados en guerra entre sí.

36:1 Edom. Cp. v. 8; *vean la nota sobre 25:30;* vean la introducción a Abdías.

36:7 los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos. Las atestadas condiciones para el pastoreo y asentamiento llevaron por fin a Esaú a decidir desplazarse permanentemente a Edom, donde ya había establecido una base (cp. 32:3; 33:14, 16). Por cuanto eran los descendientes de Abraham a través de Isaac y Jacob los que iban a poseer la tierra, era justo que Dios fuese obrando las circunstancias de forma providencial para mantener el linaje de Jacob en la tierra y desplazar fuera de ella al linaje de Esaú. No se revela si Esaú había comprendido y llegado a aceptar las promesas de Dios a Jacob, aunque sus descendientes desde luego intentaron privar a Israel de todo derecho a su tierra y a su vida.

36:8 monte de Seir. Este fue el lugar divinamente asignado como lugar de Esaú (Dt. 2:5; Jos. 24:4).

36:10–14. Cp. 1 Cr. 1:35–37.

36:15 los jefes. Este término, “jefe de millar”, aparte de una excepción (Zac. 12:5, 6), se emplea de forma exclusiva de los príncipes tribales o de jefes de clanes de Edom, sus dirigentes político-militares. Puede sugerir una confederación tribal descohesionada.

36:20–28. Cp. 1 Cr. 1:38–42.

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

36:31–39 reyes... antes que reinase rey... de Israel. Introducido en los detalles genealógicos de Edom aparece una declaración profética señalando a la monarquía en Israel (17:6, 16; 35:11; 49:10; Nm. 24:7, 17, 18; Dt. 17:14–20). Esta lista de reyes no introduce una dinastía, siendo que cada gobernante no era hijo de su predecesor. “Reyes” sugiere más probablemente el gobierno sobre un pueblo más estabilizado que grupos tribales.

36:43 padre de los edomitas. El título final de la genealogía llama la atención a las palabras de Rebeca en el nacimiento de sus hijos: “Dos naciones hay en tu seno” (25:23); aquí tenemos la nación del mayor.

37:1 donde había morado su padre. Esta línea introductoria de la historia de José, hijo de Jacob, informa al lector que Isaac, el padre de Jacob, y en consecuencia también sus hijos, aunque en la tierra, no había entrado todavía en la posesión de su heredad. Por el sentido del verbo “había morado” en el heb. original, seguían siendo extranjeros y forasteros en la tierra.

37:2–50:26 La genealogía de Jacob (v. 2).

37:1 tierra de Canaán. En realidad Jacob y su familia estaban en Hebrón (v. 14). *vea la nota sobre 13:18.*

37:2 José, siendo de edad de diecisiete años. Habían transcurrido once años desde que había entrado en la tierra de Canaán con su familia (cp. 30:22–24), ya que José había nacido seis años antes de la partida de Harán. **mala fama.** No se informa si José informó a su padre por propia iniciativa o si lo hizo por petición precisa de su padre acerca de cuatro de sus hermanos (p.e., vv. 14), ni se cita de forma específica como causa del intenso odio de los hermanos contra José (cp. 4, 5, 8, 11, 18, 19).

37:3, 4 El favoritismo abierto por José y la designación tácita del mismo como hijo principal por parte del padre (*vea la nota sobre 37:3*) ayudaron a aislarlo de sus hermanos. Lo aborrecían y envidiaban (vv. 4, 5, 11) y no podían relacionarse con él sin conflicto y hostilidad. José debió darse cuenta de esta situación.

37:3 túnica de diversos colores. La Septuaginta (LXX) favorece esta traducción de la frase heb. usada por Moisés, aunque algunos prefieren “una túnica de mangas

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

largas” o “una túnica adornada”. Señalaba a su propietario como aquel a quien el padre quería designar como futura cabeza de familia, un honor normalmente dado al primogénito.

37:5–10 El contenido de los sueños que José refirió exacerbó la hostilidad fraternal, en tanto que el segundo sueño suscitó también una reprensión paterna. El simbolismo del sueño no precisaba de ninguna interpretación especial para que pudiera apreciarse su significativa elevación del hijo favorecido a la posición de autoridad sobre sus hermanos (vv. 8–10).

37:11 meditaba. A diferencia de los hermanos, que inmediatamente rechazaron cualquier significado de las palabras de José, pero que dejaban que el sueño los irritase acerbamente a un mayor resentimiento contra su hermano (v. 19), el padre, a pesar de su pública amonestación a José, siguió ponderando el significado de los sueños.

37:12–17 La misión a Siquem llevó providencialmente a José a Dotán, un lugar más adecuado para el contacto con mercaderes que usaban la principal ruta de camino a Egipto.

37:12, 14 Siquem... Hebrón. Siquem (*vea la nota sobre 12:6*) estaba situada a unos ochenta km al norte de Hebrón (*vea la nota sobre 13:18*).

37:17 Dotán. Casi a veinticuatro kilómetros al norte de Siquem.

Viaje de José a Egipto

37:18–27 Los planes de los hermanos para el asesinato y encubrimiento, fruto del odio y de la envidia, fueron frustrados por dos hermanos: primero por Rubén, que tenía la intención de liberarlo completamente (vv. 21, 22), y luego por Judá, que, impulsado por una caravana de mercaderes que pasaba, propuso una alternativa provechosa en lugar del fratricidio (vv. 25–27).

37:25 ismaelitas. También conocidos como madianitas (cp. vv. 28, 36; 39:1). Los descendientes de Ismael y de Abraham a través de Cetura y Madián (25:1, 2) estaban suficientemente entremezclados por matrimonios o eran unos viajeros y

km kilómetro

cp. compare

mercaderes tan antiguos, que eran considerados como un mismo grupo. Estos se dirigían hacia el oeste desde Galaad. **Galaad.** *vea la nota sobre 31:21.*

37:27 Esta conducta criminal quedaría posteriormente prohibida por la legislación mosaica (Éx. 21:16; Dt. 24:7).

37:28 veinte piezas de plata. Este era el precio medio de un esclavo en aquellos tiempos, en el segundo milenio a.C. Aunque la mayor parte de esclavos eran botín de conquistas militares, también era común el comercio de esclavos privado y comercial. José fue vendido a la esclavitud ca. 1897 a.C.

37:29 Rubén... rasgó sus vestidos. Aunque estaba ausente en el momento de la venta, sería considerado responsable de aquel acto de perfidia, y por ello se unió al encubrimiento (vv. 30–35). Su dolor manifestó hasta qué punto había querido realmente rescatar a José (vea 42:22).

37:31–35 El engañador de Isaac (27:18–29) fue engañado por la mentira de sus propios hijos. El castigo por el pecado llega a menudo con mucho retraso.

37:35 el Seol. Este es el primer uso en el AT de este término para designar la morada de los muertos (en 35:20 se usa para referirse a un sepulcro terrenal). Es un término hebreo general para denotar el lugar de los muertos (*Sheol*, empleado sesenta y cinco veces en el AT), y que tiene referencia bien al cuerpo en su estadocorruptible, o al alma en su vida consciente en el más allá.

37:36 Potifar. Era un destacado funcionario de la corte y alto oficial en Egipto, quizá capitán de la guardia real (cp. 40:3, 4). Su nombre, una forma gramatical sumamente insólita para aquel período, significaba bien “dado por el dios Ra” o “puesto en la tierra por Ra”, haciendo del mismo más un calificativo descriptivo que un nombre personal. *vea la nota sobre 40:3, 4.*

38:1–30 El interludio de Judá, como se le designa a veces, está encuadrado dentro de referencias a la venta de José a Potifar (37:36; 39:1). Este paréntesis en la historia de José demanda una explicación de por qué un capítulo repleto de maldad e inmoralidad tenía que ser situado en este lugar. La respuesta es que los acontecimientos que se registran están todos en su sitio, siendo coetáneos con el tiempo de la esclavitud de José en Egipto (v. 1, “en aquel tiempo”). El relato está también genealógicamente en su sitio, esto es, con José desaparecido (aparentemente para siempre), con Rubén, Simeón y Leví caídos en desgracia (por

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

incesto y por perfidia), Judá era quien tenía la mayor probabilidad de acceder al puesto de primogénito. Proporciona un contraste, porque también expone el carácter inmoral de Judá, en comparación con la virtud de José. La religión sincrética y el incluir a los cananeos amenazaban con absorber la cuarta y posteriores generaciones de los herederos de Abraham, pero el exilio en Egipto y el exclusivismo racial de los egipcios produjeron no la pérdida de su identidad étnica, sino su preservación.

38:1 adulamita. Adulam era una población situada aproximadamente a kilómetro y medio al NO de Hebrón.

38:2–5 El alejamiento de Judá de sus hermanos estaba marcado por más que la distancia geográfica; implicaba integración. Su esposa cananea tuvo tres hijos para su línea familiar.

38:6–10 Dos hijos murieron a manos del Señor, uno por una maldad no especificada, y uno por rechazar de forma deliberada y rebelde su deber de casarse con la viuda de un pariente, conocido como matrimonio levirato. Esta era una distinción muy dudosa para la línea de Judá. Para detalles acerca del matrimonio levirato según la posterior ley de Moisés, *vea la nota sobre Dt. 25:5–10*; *vea Introducción*.

38:11 Quédate viuda... hasta... mi hijo. Aceptando la promesa de su suegro y residiendo en casa de su padre como haría una viuda, Tamar esperó en vano al tercer hijo de Judá para proteger los derechos de herencia de su difunto esposo (v. 14) y finalmente recurrió a una excusa para obtener sus derechos (vv. 13–16). Con ello, puede que fuese influida por prácticas hititas de la herencia que incluían pecaminosamente al suegro en el matrimonio levirato en ausencia de hijos que lo llevaran a cabo.

38:12 Timnat. Se desconoce su emplazamiento específico en el país montañoso de Judá. Cp. Sansón, Jue. 14:1.

38:13 a trasquilar sus ovejas. Un acontecimiento así estaba frecuentemente asociado, en el mundo antiguo, con festejos y con una conducta licenciosa característica de las prácticas paganas de los cultos de fertilidad.

38:14, 15 Dándose cuenta de que nadie iba a darle un hijo, Tamar recurrió a disfrazarse como prostituta, evidentemente sabiendo que podría seducir a Judá, lo que habla pobremente de su reputación moral a ojos de ella. El amigo cananeo de Judá, Hira (vv. 1, 20), la llamó “prostituta de santuario”, lo cual no hizo más

excusable la acción de Judá solo porque una prostituta sagrada fuese una parte aceptada de la cultura cananea. Él solicitó la iniquidad al proponerse a ella (v. 16), y ella actuó el papel de una prostituta negociando el precio (v. 17).

38:18 Tu sello, tu cordón, y tu báculo. Un hombre importante en el antiguo Cercano Oriente sellaba contratos con el sello cilíndrico que llevaba pendiendo alrededor de su cuello con un cordón. Que pidiera el báculo sugiere que también tenía suficientes marcas que lo identificaban (cp. v. 25, “Mira ahora de quién son ...”). La costumbre de usar tres piezas de identificación está atestiguada en la literatura ugarítica (cananea).

38:20–23 No era bueno para la propia reputación andar preguntando dónde estaba una prostituta.

38:24 sea quemada. Prevalecía el doble rasero en el sentido de que Judá, que no era menos culpable que Tamar, ordenó su ejecución por inmoralidad. La posterior legislación de Moisés prescribió esta forma de pena capital para una hija de un sacerdote que se prostituyera o para los culpables de ciertas formas de incesto (Lv. 20:14; 21:9).

38:26 Más justa es ella que yo. Esto no era una alabanza por el carácter moral y la fe de ella, sino un elogio por parte de Judá por su atención a los derechos de la herencia de su línea familiar, y el vergonzoso descuido que él había mostrado acerca de lo mismo. Su sentencia de muerte quedó anulada.

38:29 Fares. El primero de los mellizos, nacido de la prostitución e incesto a Tamar, quedó sin embargo incorporado a la línea mesiánica, que pasó por Booz y Rut al Rey David (Rt. 4:18–22; Mt. 1:3). Su nombre significa “rotura” o “empuje”.

39:1 Potifar. *vea la nota sobre 37:36.* **ismaelitas.** *vea la nota sobre 37:25.*

39:2 Jehová estaba con José. Cualquier idea de que José, dos veces víctima de la injusticia, hubiera sido abandonado por el Señor queda categóricamente descartada con el empleo de frases que hacen resaltar la supervisión de Dios de sus circunstancias, p.e., “con él” (vv. 3, 21), “todo lo que él hacía... lo hacía prosperar” (vv. 3, 23), “halló... gracia / le dio gracia” (vv. 4, 21), “bendijo / bendición” (v. 5), y “le extendió misericordia” (v. 21). Tampoco los hechos de que fuese injustamente vendido a la esclavitud y sacado a la fuerza de la Tierra Prometida (37:28) y de que fuese acusado injustamente de acoso sexual y encarcelado por ello (vv. 13–18) indicaron ni por un momento ninguna pérdida siquiera temporal de la

superintendencia divina de la vida de José y del propósito de Dios para su pueblo Israel.

39:2–4 próspero... mayordomo de su casa. Esto implicaba la autoridad y confianza como administrador de todas las propiedades (v. 5, “así en casa como en el campo”, y v. 9, “no hay otro mayor”), para lo que uno de los criterios era la confianza. No hay duda de que José era buen conocedor de la lengua egipcia (*vea la nota sobre 29:9*).

39:5 bendición de Jehová. José estaba experimentando el cumplimiento del pacto abrahámico, incluso en un tiempo anterior a que Israel entrase en posesión de la tierra (véase 12:1–3).

39:6 sino del pan que comía. Por cuanto José demostró ser de confianza como para no precisar de supervisión, su amo se preocupaba solo de sus propias comidas o de sus asuntos más personales. José mismo observó que Potifar le había confiado tanto, que ya ni sabía el alcance de sus propios negocios (v. 8); de hecho, solo sabía lo que le ponían delante (v. 6).

39:9 este grande mal. José explicó, al ser tentado por primera vez, que el adulterio sería una crasa violación de sus convicciones éticas que exigían 1) el más absoluto respeto por su amo y 2) una vida de santidad delante de su Dios. Había más involucrado en ello que el cumplimiento a la letra de un antiguo código legal del Cercano Oriente, muchos de los cuales prohibían el adulterio, más bien la obediencia a las reglas morales que pertenecían a uno que andaba con Dios, y ello mucho antes de que fuesen de aplicación las prescripciones del código mosaico (cp. Sal. 51:4).

39:10–18 Los incesantes esfuerzos de la mujer por seducir a José fracasaron ante sus firmes convicciones a no ceder ni a contemporar. ¡En el momento más crucial, José huyó! En base de falsas acusaciones, José fue considerado culpable y encarcelado. Cp. 2 Ti. 2:22 para una descripción más detallada de la actitud de José en el NT.

39:12 su ropa. Vea 37:31–35 para la otra ocasión en que la ropa de José fue usada en una conspiración contra él.

39:17 siervo hebreo. Este término fue el empleado por la esposa de Potifar como peyorativo, con la intención de amontonar escarnio sobre alguien considerado

cp. compare

Cp. compare

como decididamente indigno de cualquier respeto. Su uso puede sugerir también algunas actitudes latentes hacia los habitantes de Canaán, que podrían agravarse para ventaja de ella. La esposa de Potifar también desvió limpiamente la culpa a su marido por haber comprado al siervo hebreo en primer lugar (vv. 16–18), lo que también fue dicho delante de los siervos (v. 14).

39:19, 20 La pena de muerte por adulterio pudiera no haberse aplicado a una acusación de intento de adulterio, de intento de seducción o violación (cp. vv. 14, 18), de modo que Potifar encerró a José en la prisión reservada para los siervos reales, desde donde, en la providencia de Dios, sería llamado a la presencia de Faraón y comenzaría la siguiente etapa de su vida (cp. caps. 40, 41). *vea la nota sobre 40:3, 4.*

39:21 le extendió su misericordia. Dios no permitió que este inicial y penoso encarcelamiento prosiguiera (cp. Sal. 105:18, 19).

39:22, 23 Una vez más José, aunque en circunstancias considerablemente menos cómodas que las del hogar de Potifar, ascendió a la posición de confianza y autoridad y demostró ser suficientemente digno de confianza para no necesitar ninguna supervisión.

40:1 el rey de Egipto. Que debe identificarse como Senusert II, ca. 1897–1878 a.C.

40:2 el jefe de los coperos y... el jefe de los panaderos. Estas dos ocupaciones y categorías en la corte de Faraón están atestiguadas en antiguos documentos egipcios que han llegado hasta nosotros. El “copero” le presentaba sus bebidas. El panadero horneaba su pan. Los dos habían de ser dignos de confianza y fuera de la influencia de los enemigos del monarca.

40:3, 4 del capitán de la guardia. *vea la nota sobre 37:36.* Si este era Potifar, el capitán de la guardia, entonces el antiguo amo de José mandó que él sirviera a los dos siervos reales encarcelados bajo su custodia hasta que se pronunciase la sentencia. Esta cárcel era también conocida como “la casa del capitán de la guardia” (v. 3), “la casa de su señor” (v. 7) y “la cárcel” (40:15; 41:14), a no ser que José hubiera sido trasladado a otras instalaciones carcelarias.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

40:5 un sueño. La oniromancia, la ciencia o práctica de la interpretación de los sueños, había florecido en Egipto, porque se creía que los sueños determinaban el futuro. Tanto Egipto como Babilonia desarrollaron una clase profesional de intérpretes de sueños. Deuteronomio 13:1–5 muestra que estos intérpretes de sueños formaban parte de la antigua falsa religión y que debían ser evitados por el pueblo de Dios. Unos quinientos años después se había recopilado un detallado manual de interpretación de sueños. A diferencia de José, ni el copero ni el panadero comprendieron el sentido de sus sueños (cp. 37:5–11).

40:8 son de Dios las interpretaciones. José tenía cuidado en dar crédito a su Señor (cp. 41:16). Daniel, el único otro hebreo a quien Dios permitió interpretar sueños de una forma precisa, tenía la misma solicitud en ello (Dn. 2:28). Una cosa significativa, Dios escogió a ambos hombres para que tuvieran un importante papel para Israel mientras servían a monarcas paganos y para que intervinieran en el momento crucial para interpretar sus sueños y revelar el futuro de cada uno de ellos.

40:9–13 el jefe de los coperos. En consecuencia con sus deberes como copero del rey, soñó de una bebida preparada para Faraón. Esto era una señal de que sería puesto en libertad y devuelto a su posición (v. 13).

40:14, 15 Acuérdate... de mí. Un patético llamamiento al copero, cuyo futuro quedaba asegurado, de que hablase en favor de la liberación de José, porque él sabía que los coperos tenían la confianza de los reyes. El copero se olvidó pronto de José (v. 23) hasta que su memoria despertó justo en el momento adecuado dos años más tarde (41:1, 9).

40:15 la tierra de los hebreos. Por esta designación que da para la tierra de Canaán, se indica que José comprendía la promesa de la tierra del pacto abrahámico.

40:16 había interpretado para bien. El panadero, observando alguna semejanza en los sueños, se sintió alentado a pedir la interpretación de su sueño. Las palabras de José emplean un sutil juego de palabras: la cabeza del copero sería “levantada arriba” (v. 13), pero la del panadero sería “levantada fuera” (v. 19).

40:20 el cumpleaños de Faraón. La Piedra de Rosetta (descubierta en 1799; se trata de un artefacto trilingüe procedente de la antigüedad egipcia, de ca. 196 a.C., y

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cuyas inscripciones en griego hicieron posible para los lingüistas llegar a comprender el lenguaje de los jeroglíficos) registra una costumbre de liberar a los presos de Faraón, pero en esta fiesta celebrada para sus siervos, Faraón pronunció dos sentencias muy diferentes (vv. 21, 22).

41:1 junto al río. Probablemente el Nilo, que dominaba la vida de Egipto.

41:8 no había quien los pudiese interpretar. La erudición combinada de todo un consejo al pleno de los consejeros y expertos en sueños de Faraón, todos los cuales habían sido convocados ante su presencia, encontró imposible dar una interpretación de los dos perturbadores sueños. Sin saberlo, acababan de preparar el escenario para la entrada de José en la historia de Egipto.

41:9 Entonces el jefe de los coperos habló. Con la memoria despertada de esta manera, el copero pidió disculpas por su olvido (“Me acuerdo hoy de mis faltas”), y habló a Faraón acerca del preso hebreo y de su precisa interpretación de los sueños de hacía dos años (vv. 10–13).

41:14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Este apremiante llamamiento hizo que José compareciera ante Faraón con el mínimo retardo, en un apreciado estilo egipcio limpiamente afeitado para aparecer de manera decorosa.

41:16 No está en mí; Dios será el que dé. Negando cualquier capacidad innata en él mismo, José anunció ya al principio que la respuesta que Faraón demandaba podía venir solo de Dios.

41:25 Dios ha mostrado. La interpretación de José se mantuvo centrada en lo que Dios había determinado hacer respecto a Egipto (vv. 28, 32).

41:33–36 Después de haber interpretado el suelo, José explicó a Faraón cómo sobrevivir a los siguientes catorce años. Una cosa incongruente fue que, José, un esclavo y preso, añadió a la interpretación una estrategia a largo plazo para establecer reservas a fin de afrontar la necesidad futura, incluyendo el consejo acerca de las cualidades del hombre que debía encabezar el proyecto. Egipto ya había sido azotado antes por hambrunas, pero esta vez la advertencia divina permitía una planificación seria y sostenida.

41:37–41 Para Faraón y su corte real no había mejor candidato para la tarea de llevar a cabo este buen plan que el mismo José, porque reconocieron que estaba pronunciando una revelación y un conocimiento procedentes de Dios (v. 39). La atención de José centrada en su Señor lo llevó pronto de la cárcel al palacio (v. 41).

41:38 espíritu de Dios. Los egipcios no tenían entendimiento acerca de la tercera persona del Dios trino. Sencillamente significaba que Dios había ayudado a José, y así es más apropiado “espíritu” en minúscula.

41:41 te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. La jurisdicción de José sobre todo el país que fue dada a José es mencionada con frecuencia en la narración (vv. 43, 44, 46, 55; 42:6; 45:8).

41:42 anillo... ropas... collar de oro. Los emblemas del cargo y una recompensa en vestidos y joyas adecuados a su nuevo rango acompañaron a la designación (por parte de Faraón) de José como visir o primer ministro, el segundo en el reino (v. 40; 45:8, 26). José llevaba el anillo en su dedo, que lo autorizaba para llevar a cabo los asuntos de estado en nombre del mismo Faraón.

41:43–45 También se concedieron a José otras recompensas adecuadas a su ascenso, como un medio de transporte oficial y reconocible (v. 43), un nombre egipcio (v. 45) y una esposa egipcia (v. 45). Además, se mandó al pueblo que mostrase deferencia ante su presencia (v. 43: “¡Doblad la rodilla!”). Todos estos sueños habían sido revelados por Dios, en una rara exhibición de manifestar la verdad por medio de paganos, a fin de establecer a José como dirigente en Egipto y, exaltado de esta manera, emplearlo para la preservación del pueblo de Dios cuando sobreviniera el hambre en Canaán. Así, Dios cuidaba de su pueblo y cumplía sus promesas (*vea la nota sobre 45:1–8*).

41:43 su segundo carro. Esto significaba ante todos que José era el segundo en el reino.

41:45 Zafnat-panea. Este nombre probablemente significa “El Nutridor de las dos tierras, el Viviente”, pero se han propuesto varias otras propuestas; la certidumbre de su significado sigue eludiendo a los eruditos. Se sabe de extranjeros a los que se asignaron nombres egipcios.

41:46 de edad de treinta años. ca. 1884 a.C. Solo habían transcurrido trece años desde su involuntaria partida de “la tierra de los hebreos” (cp. 40:15). José tenía diecisiete años cuando comenzó la narración (37:2).

41:50 On. Una de las cuatro grandes ciudades, también conocida como Heliópolis, considerada como la ciudad principal del dios sol Ra. Estaba situada a alrededor de treinta km. al norte de la antigua Menfis.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

41:51, 52 Manasés... Efraín. Estos nombres, que significan “olvido” y “fructífero”, asignados a sus hijos junto con sus explicaciones, exponen la centralidad de Dios en la visión de José del mundo. Años de sufrimiento, la presencia pagana y al alejamiento de su familia no habían mermado su fe.

41:54–57 El uso de la hipérbole con “todos” (vv. 54, 56, 57) resalta de manera enfática la extensión de los estragos causados por la hambruna más allá de los límites de Egipto. La nación se había convertido verdaderamente en “el granero” del mundo antiguo.

41:55, 56 Id a José. Después de siete años, la autoridad de José permanecía intacta, y Faraón seguía confiando plenamente en él. Él suministraba los alimentos vendiéndolos a los egipcios y a otros (v. 47).

42:1–3 Los hijos de Jacob estaban paralizados por la hambruna, y Jacob se sentía mal al permitir que su familia volviese a Egipto, no sabiendo qué les iba a suceder (v. 4). Pero, no quedándole alternativa alguna, los envió a comprar trigo en Egipto (v. 2).

42:4 Benjamín. Vea 35:16–19. Era el más joven de todos, el segundo hijo de Raquel, el amado de Jacob y el favorito de su padre desde que pensaba que José había muerto.

42:6 se inclinaron. Sin que se dieran cuenta de esto entonces, el sueño de José se convirtió en realidad (37:5–8). Que ellos reconociesen a José era cosa improbable porque: 1) habían transcurrido más de quince años y el adolescente vendido a la esclavitud era ahora un adulto maduro; 2) se había vuelto egipcio en apariencia y vestimenta; 3) los trataba sin indicación alguna de conocerlos (vv. 7, 8); y 4) ellos pensaban que habría muerto (v. 13).

42:9–22 La evaluación final de los hermanos tras haber sufrido un encarcelamiento de tres días, después de haber negado una acusación de espionaje, y después de oír el criterio regio para establecer su inocencia (vv. 15, 20), manifestó su conciencia culpable y su comprensión de que probablemente les había llegado la retribución por el mal que habían cometido contra José (vv. 21, 22). Declararse “hombres honrados” (v. 10) no era desde luego una estimación correcta.

42:9 se acordó de... los sueños. José recordó sus sueños de mocedad acerca de sus hermanos inclinándose ante él (37:9) al hacerse éstos realidad.

42:15 Vive Faraón. El pronunciamiento de un juramento en nombre del rey habría servido muy probablemente para ocultar la identidad de José ante sus hermanos. Quizá también les impidió que comprendiesen el sentido de su declaración: “Yo temo a Dios” (v. 18). **cuando vuestro hermano menor viniere.** José quería saber si habían hecho lo mismo que a él o algo parecido con Benjamín.

42:19, 20 Si sois hombres honrados. José aceptó la valoración que ellos habían hecho de sí mismos al demandarles que respondieran a sus propuestas, pero con todo exigió un rehén.

42:21 la angustia de su alma. Los hermanos habían endurecido el corazón de cada uno de ellos al vender a José a los madianitas (37:28, 29), pero no podían olvidar los fervientes ruegos y la voz llena de terror del adolescente arrastrado lejos del hogar como esclavo. Rubén les recordó su advertencia en aquel tiempo y las consecuencias presentes.

42:22 se nos demanda su sangre. Esta declaración se refería a la pena de muerte (9:5).

42:24 tomó... a Simeón. Mantuvo como rehén no al primogénito, Rubén, sino a Simeón, el hermano mayor de los que participaron bien dispuestos en el crimen contra José (37:21–31).

42:28 ha hecho Dios. Su conciencia culpable y el temor de la venganza de Dios volvió a surgir en esta respuesta a la devolución del dinero con el que habían comprado el trigo, y encontrado en el saco que habían abierto. Más tarde, después de descubrir que todo el dinero les había sido devuelto, su temor aumentó todavía más (v. 35).

42:36 Jacob no podía hacer frente a la perspectiva de perder otro hijo, y no confiaba en los hermanos que ya le habían privado de dos hijos por lo que puede haber pensado que eran sus intrigas. **contra mí son todas estas cosas.** Toda esta situación abrumaba a Jacob, que se quejó contra sus hijos (cp. 43:6) y que no estaba dispuesto a permitir partir a Benjamín (v. 38).

42:37 El siempre benéfico Rubén hizo a su padre una oferta fácil de rechazar: ¡dar muerte a sus nietos!

43:3 nos protestó con ánimo resuelto. La gravedad de las palabras de José presagiaba el fracaso de otra misión para comprar alimentos, excepto que se cumpliera estrictamente el criterio que había establecido.

43:9 Yo te respondo por él. El ofrecimiento de Rubén de garantizar la seguridad de Benjamín había sido rechazado (42:37, 38), pero el de Judá fue aceptado (v. 11) debido al rigor de la hambruna y a la posibilidad de que todos muriesen (v. 8) si esperaban mucho más tiempo (v. 10).

43:11 un poco. Probablemente, se trataba de un presente lleno de significado, porque les quedaba poco. Pero no había ningún futuro después de este poco si no conseguían trigo de Egipto.

43:14 El consentimiento de Jacob para la partida de Benjamín (v. 13) concluyó con una oración por la seguridad de los hermanos y de Benjamín y con una exclamación de ser una víctima impotente de las circunstancias. Parece que el pesimismo había entrado en su corazón y que se había ahondado después de la pérdida de José.

43:23 vuestro Dios... os dio. Una indicación de que el administrador de José bien había llegado a la fe en Dios o que se había familiarizado mucho con la forma en la que José hablaba de su Dios y de la vida. Tan preocupados estaban los hermanos en anunciar su desconocimiento del medio por el que el dinero les había sido devuelto y en expresar su deseo de ajustar su deuda (vv. 20–22), que pasaron por alto la clara referencia del administrador al Dios de Israel (“el Dios de vuestro padre”) y su supervisión de los acontecimientos en los que él había tenido parte (“yo recibí vuestro dinero”).

43:26 se inclinaron. Una vez más se había hecho realidad el sueño de la mocedad de José (37:5–8; cp. 42:6).

43:29 Dios tenga misericordia. José empleó fácilmente el nombre de Dios en su conversación, pero los hermanos no oyeron el nombre de su propio Dios del pacto pronunciado por aquel que parecía nada más que un egipcio (cp. 42:18).

43:30 llorar. José se sintió conmovido hasta las lágrimas en diversas ocasiones (42:24; 45:2, 24, 25; 46:29).

43:32 no pueden comer pan con los hebreos. El exclusivismo mantenía sensibles a los egipcios al estigma que conllevaba compartir una comida a la mesa con extranjeros (cp. 46:34). La discriminación también prevalecía a otro nivel: José

cp. compare

cp. compare

cp. compare

comía solo, siendo que su rango lo ponía por delante de los demás y le daba su propia mesa y puesto para la comida.

43:33 el mayor... el menor. Ser sentados a la mesa por orden de edades en la casa de un oficial egipcio era sorprendente: “¿Cómo sabía él esto de ellos?” Ya habían aparecido suficientes indicios en las anteriores preguntas de José acerca de la familia y con su empleo del nombre de Dios para que se sintiesen perplejos acerca de él y se preguntasen acerca del conocimiento que tenía de ellos. Evidentemente, no pensaban que José vivía (44:20) y desde luego no como un personaje con una influencia y autoridad tan inmensas. Probablemente se habían estado riendo todos aquellos años al recordar los sueños de superioridad de José.

43:34 la porción de Benjamín. El favoritismo evidente hacia el hijo de Raquel puso silenciosamente a prueba sus actitudes; cualquier envidia, o animosidad restantes no podrían dejar de hacerse evidentes. No surgió nada de esto.

44:2 mi copa, la copa de plata. La propia y especial copa de José, también descrita como una copa relacionada con adivinación (vv. 5, 15) o hidromancia (la interpretación de los movimientos del agua), era una copa sagrada que simbolizaba la autoridad de su oficio de visir egipcio. La mención de su naturaleza y propósito supersticiosos no implica necesariamente que José fuese realmente un practicante de ritos religiosos paganos. *Vea la nota sobre el v. 15.*

44:5 adivinar. *vea la nota sobre Dt. 18:9–12.*

44:7–9 Los hermanos, al verse ante una acusación de hurto, hicieron protestas de inocencia haciendo observar primero la integridad que habían mostrado al devolver el dinero del último viaje, y luego pronunciando muerte sobre el perpetrador y esclavitud para sí mismos.

44:12 desde el mayor comenzó. Una vez más apareció una manifestación de conocimiento íntimo de la familia, que debiera haberles servido de indicación de algo a los hermanos. *vea la nota sobre 43:33.*

44:13 rasgaron sus vestidos. Una costumbre bien conocida en el Cercano Oriente de exhibir de manera visible el dolor de corazón que se experimenta. Se sentían muy conmocionados al pensar que Benjamín podría llegar a ser un esclavo en Egipto (v. 10). Parece que Benjamín quedó sin habla. Habían pasado una segunda prueba de devoción hacia Benjamín (la primera en el v. 34).

44:14 se postraron delante de él. De nuevo se hacía realidad el sueño (cp. 37:5–8; 42:6); pero ahora postrados ante él, habían acudido a suplicar misericordia tanto para su hermano menor Benjamín como para su padre Jacob (vv. 18–34).

44:15 sabe adivinar. *Vea las notas sobre los vv. 2, 5.* José, que seguía haciéndose pasar por oficial egipcio delante sus hermanos, les dejó pensar que era así.

44:16 Entonces dijo Judá. Judá pasa al frente como portavoz de la familia, por cuanto era él quien había venido con sus hermanos a la casa de José y él quien presentó su alegato (cp. vv. 14, 18); Rubén, el primogénito, había quedado en segundo plano. **Dios ha hallado la maldad.** Judá, exhibiendo que su corazón había cambiado, reconoció la providencia de Dios al exponer la culpa de ellos (observe la forma en “nosotros” en las preguntas), y no emprendió desviar sus culpas a otros, ni siquiera sobre Benjamín.

44:18–34 Un elocuente y contrito ruego por misericordia, repleto de referencias al gozo y cariño abrumador del anciano padre sobre el hijo menor (vv. 20, 30) y al golpe mortal que supondría su pérdida (vv. 22, 29, 31, 34). La evidente compasión de Judá por Jacob y su buena disposición a presentarse como sustituto de Benjamín en esclavitud abrumaron finalmente a José, estos no eran los mismos hermanos del pasado (45:1).

45:1–8 Aturdidos ante la revelación de quién era realmente la persona con quien habían estado tratando, los hermanos oyeron entonces la expresión de una obra maestra de reconocimiento y de sometimiento a la soberanía de Dios, esto es, de su gobierno providencial sobre los asuntos de la vida, tanto los buenos como los malos. *vea la nota sobre 41:43–45.*

45:6 dos años. José debía tener treinta y nueve años y apartado de sus hermanos durante veintidós años (37:2).

45:7 para preservaros posteridad. Palabras que reflejan, de parte de José, una comprensión del pacto abrahámico y su promesa de una nación (cp. caps. 12; 15; 17).

45:8 padre de Faraón. Título que pertenecía a los visires y que designaba a alguien que, no pariente de Faraón, cumplía sin embargo valiosas funciones y que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

poseía una elevada posición, que en el caso de José era “señor de todo Egipto” (v. 9). Ahora reinaba otro Faraón más joven, Senusert III, ca. 1878–1841 a.C.

45:10 tierra de Gosén. Esta región, situada al NE de la zona del Delta del Nilo, era adecuada para el pastoreo de las manadas de Jacob (cp. 47:27; 50:8). Más de cuatrocientos años después, en la época del Éxodo, los judíos seguían viviendo en Gosén (cp. Éx. 8:22; 9:26).

45:14, 15 La reconciliación tuvo lugar con gran emoción, lo que evidenciaba claramente que José no guardaba rencor alguno y que los había perdonado, lo que es marca de un hombre espiritualmente maduro. *vea la nota sobre 50:15–18.* Habían transcurrido veintidós años desde que los hermanos habían vendido a José como esclavo.

45:16 esto agradó en los ojos de Faraón. El sello final de aprobación para que los parientes de José inmigrasen a Egipto vino de Faraón sin ser solicitado (vv. 17–20).

45:24 No riñáis por el camino. Una amonestación necesaria, porque tendrían mucho que pensar en su pecado mientras preparaban la confesión que debían presentar a su padre.

45:26 el corazón de Jacob se afligió. Lo mismo que sus hijos (v. 3), Jacob quedó aturdido ante aquellas buenas noticias tan inesperadas. Aunque el relato pasa esto en silencio, esta sería la ocasión apropiada para que los hijos confesasen el crimen a su padre.

46:1 ofreció sacrificios. La ruta a Egipto para Jacob pasaba por Beerseba, un lugar distinguido a unos cuarenta km al SO de Hebrón y un lugar favorito de adoración tanto para Abraham como para Isaac (21:33; 26:25).

46:2–4 habló Dios... en visiones de noche. La ansiedad de Jacob acerca de su partida hacia Egipto quedó disipada por la aprobación dada por el Señor y por la confirmación de que sus descendientes regresarían como nación. Dios se había aparecido antes y hablado con Jacob en 28:10–17; 32:24–30; 35:1, 9–13.

46:4 la mano de José cerrará tus ojos. Una promesa de que moriría en paz en presencia de su hijo amado (cp. 49:33).

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

46:6 vinieron a Egipto. ca. 1875 a.C. Permanecieron cuatrocientos treinta años (Éx. 12:40) hasta el Éxodo en 1445 a.C.

46:8–27 El registro genealógico, que da una lista separada y una totalización de hijos por esposa y criada, va envuelto con la notificación de que registra los hijos / personas de Jacob que descendieron a Egipto (vv. 8. 27). Las antiguas genealogías del antiguo Cercano Oriente podían incluir notas históricas como sucede aquí, esto es, la muerte de Er y Onán (v. 11), y que Labán dio las criadas a sus hijas (vv. 18, 25).

46:8 los hijos de Israel. Esta es la primera vez que el autor Moisés se refiere a la familia como un todo de esta manera, aunque “en Israel” había sido usado antes por los hijos de Jacob (cp. 34:7).

46:26 personas... sesenta y seis. El total de los vv. 8–25 es de setenta, de los que deben eliminarse Er, Onán, Manasés y Efraín.

46:27 setenta. Jacob, José, Manasés y Efraín deberían añadirse a los sesenta y seis. Los setenta y cinco de Hechos 7:14 incluye otras cinco personas, nacidas en la tierra, que se añadieron en la lectura de la LXX de 46:8–25 (cp. Éx. 1:5; Dt. 10:22). Estos cinco incluían dos hijos de Manasés, dos hijos de Efraín y un nieto de este último. *vea la nota sobre Éx. 1:5.*

46:28 envió... a Judá delante de sí. Una vez más Judá era el principal, que se adelantaba como representante de Jacob, no Rubén. *vea la nota sobre 44:16. Gosén. vea la nota sobre 45:10.*

46:31–34 Las instrucciones de José acerca de su entrevista preparatoria con Faraón tenían la intención de asegurar para sus parientes un lugar algo separado de la corriente principal de la sociedad egipcia. El estigma social de que eran objeto los hebreos (43:32), que eran también pastores de ovejas (v. 34), tuvo un papel crucial en proteger a Israel de mezclarse y perder su identidad en Egipto. *Vea las notas sobre 43:32; 47:1.*

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

47:1–6 en la tierra de Gosén. Al informar a Faraón acerca de adónde había instalado su familia (cp. 45:10; 46:28) y presentando luego a cinco representantes de la familia para que con toda cortesía pidiesen permiso para residir en Gosén (vv. 2, 4), José, un buen conocedor de la política cortesana, abrió el camino para la confirmación y aprobación de parte de Faraón (v. 6).

47:7, 10 Jacob bendijo a Faraón. Las saluciones del anciano patriarca pronunciaron, indudablemente en nombre de Dios, una bendición sobre el Faraón Senusert III (*vea la nota sobre 45:8*) por su generosidad y su donación de un lugar seguro para la familia de Jacob. Aunque Senusert III había ascendido al trono antes del final de la hambruna, honró los compromisos de sus padres.

47:9 mi peregrinación... pocos y malos. Por cuanto ni Jacob ni sus padres habían realmente poseído la tierra de Canaán, describir su vida como una peregrinación era una evaluación adecuada. Además, sus años parecían pocos en contraste con los de los dos patriarcas que habían visitado Egipto mucho antes que él, Abraham e Isaac (175 y 180 años, respectivamente). Y todavía sumido en el pesimismo, aquellos días habían sido “malos”, en el sentido de penalidades y aflicciones, de muchas tristezas, desdichas y crisis. *vea la nota sobre 48:15.*

47:11 tierra de Ramesés. Una designación alternativa para Gosén (cp. 46:34; 47:1, 6), con este nombre quizás usado posteriormente para describir de manera más precisa la región para los lectores coetáneos de Moisés. *vea la nota sobre Éx. 1:11* tocante al nombre Ramesés. Esta región también recibe el nombre de Zoán en otros pasajes (cp. Sal. 78:12, 43).

47:12 según el número de los hijos. Evidentemente, estaba en marcha un sistema de racionamiento.

47:13–24 Cuando la hambruna agotó por fin el dinero de los egipcios, José comenzó a aceptar animales a cambio de grano (v. 17). Cuando se acabaron los animales, las personas se sintieron tan desesperadas como para ofrecer sus tierras (vv. 19, 20). Al final, Faraón poseyó toda la tierra, excepto la de los sacerdotes (v. 22), aunque se permitió al pueblo trabajar la tierra y pagar un quinto de su producción al Faraón (v. 24). Fuese cual fuese el sistema de tenencia de la tierra en aquel tiempo, al principio existía alguna propiedad privada de la tierra, pero

cp. compare

cp. compare

cp. compare

finalmente, como en el sistema feudal, todos trabajaban la tierra para Faraón. La nobleza terrateniente perdió y decayó durante unas reformas sociales radicales emprendidas bajo Senusert III. Esta es la primera mención en las Escrituras de un impuesto nacional sobre la renta, y ascendía al veinte por ciento. Posteriormente, después del Éxodo, Dios prescribiría diezmos para Israel como impuestos nacionales sobre la renta para sustentar la teocracia (vea Mal. 3:10).

47:15 Acabado el dinero. La dureza de la hambruna dejó finalmente en bancarrota a todos en Egipto y Canaán. Sin instrumentos monetarios disponibles como medio de intercambio, se estableció un sistema de trueque.

47:16–18 La tierra pronto reemplazó a los animales como medio de intercambio.

47:25, 26 Las medidas adicionales impuestas por José para controlar la incidencia de la hambruna, es decir, desplazar sectores de población a las ciudades (v. 21) y demandando un impuesto de una quinta parte del rendimiento de las cosechas (v. 24) no afectó a su popularidad (v. 25). Fuese cual fuese la ganancia de Faraón, evidentemente el pueblo comprendió que José no se había enriquecido a su costa.

47:27, 28 se aumentaron, y se multiplicaron. Durante diecisiete años, Jacob fue testigo del crecimiento; pudo vislumbrar que la promesa de Dios a Abraham, Isaac y a él mismo estaba en proceso de cumplimiento.

47:29 tu mano debajo de mi muslo. Cp. Abraham y Eliezer en Gn. 24:9. **no me entierres en Egipto.** Con la señal acostumbrada de un juramento en aquellos tiempos, José prometió sinceramente sepultar a Jacob según su petición en la cueva de sepulcro familiar en Canaán (cp. 49:29–32).

47:31 Cp. He. 11:21.

48:3–6 Tras recapitular la declaración del pacto abrahámico que Dios le había hecho a él mismo, Jacob / Israel, agradecido por la gran generosidad de José y su preservación del pueblo de Dios, proclamó de manera formal la adopción de los hijos de José en igualdad con los hermanos de José en su herencia, concediendo así a los dos hijos de José (José y Benjamín) tres territorios tribales en la Tierra

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Prometida (cp. v. 16). Esto puede explicar por qué se emplea el nuevo nombre, Israel, en todo el resto del capítulo.

48:4 Cp. Hch. 7:5.

48:8 ¿Quiénes son éstos? El ciego Jacob pidió la identificación de los hijos de José antes de pronunciar sus bendiciones. Quizás en este momento recordó el tiempo de bendición ante su propio padre y el engaño que había sufrido el ciego Isaac (27:1–29).

48:14 colocando así sus manos adrede. Cruzando sus manos de forma intencionada, Jacob alteró lo que José esperaba, y puso la diestra sobre el más joven, no sobre el primogénito. Cuando José trató de corregir el error de Jacob (vv. 17, 18), descubrió que Jacob sabía muy bien lo que estaba haciendo (vv. 19, 20). La bendición patriarcal adquirió un sentido profético con esta acción y sus palabras, porque Efraín llegaría a ser el más influyente de los dos hermanos, hasta el punto de que Efraín llegaría a ser un nombre alternativo para Israel (*vea la nota sobre 48:19*).

48:15 bendijo a José. Con las manos sobre la cabeza de cada uno de sus hijos, Jacob pronunció su oración y deseo por José, que indicaba por su fraseología que estos dos ocuparían el puesto de su hijo bajo Abraham e Isaac. *Vea la nota sobre los vv. 3–6*.

48:15, 16 El pesimismo ya no cubría más el testimonio de Jacob; reconoció que cada día había estado bajo la mano de Dios o la de su Ángel (*vea la nota sobre 16:13*). Esta era una evaluación diferente de su vida respecto a la que había dado anteriormente (47:9).

48:16 me liberta. Esta es la primera mención de Dios como redentor, libertador o Salvador.

48:19 pero su hermano menor será más grande. Efraín llegó desde luego a ser la tribu dominante entre las diez tribus septentrionales, llegándose a usar en los profetas su nombre como designación de las diez tribus (Is. 7:2, 5, 9, 17; Os. 9:3–16).

48:21 os hará volver. El moribundo Jacob expresó su confianza imperecedera de que Dios devolvería a sus descendientes a Canaán.

48:22 una parte... con mi espada. La historia de Jacob no registra ninguna conquista de tierra amorrea. Sí que compró propiedad de los hijos de Hamor (Gn.

cp. compare

Cp. compare

33:19), pero no fue mediante la conquista. En algún momento de su vida tuvo lugar este acontecimiento militar, pero por alguna razón desconocida no ha quedado registrado en la revelación de Dios.

49:1–28 La bendición del padre, en la que Judá y José reciben la mayor atención (vv. 8–12, 22–26), desvela la historia futura de cada hijo, aparentemente en base de sus caracteres hasta aquel momento. La naturaleza críptica de la poesía exige un riguroso análisis para correlacionar la historia de las tribus con la última palabra y testamento de Jacob. Vea la bendición de Moisés sobre las tribus en Dt. 33, ca. 1405 a.C.

49:1 en los días venideros. La expresión clave que lleva al contenido poético de la predicción de Jacob para cada hijo se refiere a menudo a los últimos días en la literatura profética (Is. 2:2; Ez. 38:16) o señala más generalmente a “los postreros días” (Dt. 4:30; 31:29), esto es, en el sentido de “en días posteriores”.

49:2–27 Los nombres de los hijos no aparecen en orden de nacimiento (cp. 29:32–30:24; 35:18), ni en la secuencia de esposa y luego criada (cp. 46:8–25). El orden es por la madre: 1) los seis hijos de Lea; 2) un hijo de Bilha; 3) dos hijos de Zilpa; 4) un hijo de Bilha, y 5) los dos hijos de Raquel. Aparte de la inversión de los hijos quinto y sexto de Lea, los otros permanecen en orden cronológico en relación con la madre de cada uno de ellos. No se puede discernir ninguna otra secuencia. Puede que no fuese otra cosa que un instrumento mnemónico, o como Jacob personalmente los recordase en aquel momento.

49:3, 4 La gravedad del pecado de Rubén (35:22) no había sido olvidada. Sus consecuencias fueron la pérdida de la primogenitura (1 Cr. 5:1–3), y toda dignidad y majestad que hubiera podido poseer, su tribu recibe apenas mención en la historia de Israel, y no proporcionó un solo juez, profeta, jefe militar ni ninguna otra persona importante (cp. Jue. 5:15; 1 Cr. 5:1). Moisés oró que esta tribu no se extinguiera (Dt. 33:6). “Impetuoso como las aguas”, lit., denota “hirviente”, y se refiere a su inestabilidad.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

49:5–7 La crueldad y la ira de Simeón y Leví en Siquem no habían sido olvidadas (34:25). Sus consecuencias afectaron a Simeón que: 1) pasó a ser la más pequeña de las tribus en el segundo censo de Moisés (Nm. 26:14); 2) quedó omitida de la bendición de Moisés (Dt. 33:8); y 3) posteriormente compartió territorio con Judá (Jos. 19:1–9). Leví fue “esparcido” (v. 7) por todo Israel; esta tribu llegó a ser, por la gracia de Dios y a causa de la lealtad de ellos a Él (Éx. 32:26), la tribu sacerdotal y residentes de las ciudades de refugio. Ninguna de las dos poseyeron una región propia designada en la Tierra Prometida, aunque la posición sacerdotal de Leví era ciertamente privilegiada (cp. Dt. 33:8–11; Jos. 21:1–3). “Desjarretar” significa cortar los tendones de la pierna como manera de destruir la utilidad del animal.

49:8–12 Tan fuerte como un cachorro de león y agazapado como león viejo, a la línea de Judá pertenecían la preeminencia nacional y la condición regia, incluyendo David, Salomón y su dinastía (seiscientos cuarenta años después de esto), así como “Siloh”, el criptograma para el Mesías, aquel a quien pertenece el cetro, también designado como el “león de la tribu de Judá” (Ap. 5:5). En la marcha por el desierto, Judá iba en primer lugar (Nm. 10:14) y tenía la mayor población en el censo de Moisés (cp. Nm. 1:27; 26:22). Este lenguaje (vv. 11, 12) describe una prosperidad tan grande que la gente atará su pollino a una vid escogida, dejándole comer porque hay tanta abundancia; el vino será tan abundante como el agua y todos serán sanos. Esta es probablemente una profecía milenaria.

49:13 Aunque el territorio de Zabulón no limitaba con el Mediterráneo ni con el Mar de Galilea, la tribu estaba situada de tal manera que se beneficiaba de la importante ruta comercial, la Vía Maris, recorrida por los comerciantes marinos que cruzaban su territorio.

49:14, 15 Isacar, una tribu laboriosa, robusta, intrépida y valiente, honró el nombre de su fundador, cuyo nombre significaba “hombre asalariado” (cp. 1 Cr. 7:1–5; 12:32).

49:16–18 Dan, cuyo nombre significaba “juez”, fue padre de una agresiva tribu que también juzgaría en la nación pero que no sería conocida por entereza moral ni

cp. compare

cp. compare

cp. compare

por fidelidad religiosa (cp. Jue. 13:2; 18:1ss.; 1 R. 12:28–30; 2 R. 10:29). Dan abandonaría posteriormente la tierra que le había sido asignada (Jos. 19:40–48) y emigraría al extremo norte de Israel (Jue. 18:1–31). El clamor final de Jacob expresó esperanza para Dan en el día en el que la salvación vendrá finalmente a Israel. Sin embargo, Dan se omite en la lista de tribus en Ap. 7:4–8.

49:19 El asentamiento en Transjordania expondría a la tribu de Gad a invasiones, y haría de ellos valientes guerreros dignos de la victoria y del elogio (cp. 1 Cr. 5:18–22; 12:8–15).

49:20 Aser se benefició mucho de su ocupación de la rica región agrícola litoral al N del Carmelo, y proporcionaba deliciosos alimentos para el palacio. Cp. Jos. 19:24–31.

49:21 Una velocidad y agilidad cervina marcaban la capacidad militar de Neftalí (cp. Jue. 4:6; 5:18). El cántico de Débora y Barac, que pertenecían a Neftalí (Jue. 4:6), es representativo de sus elocuentes palabras (Jue. 5).

49:22–26 Dirigidas a José, pero aplicables a sus dos hijos (cp. 48:15–20), estas palabras exponen una experiencia contrastada de crecimiento y prosperidad en un contexto de hostilidad y conflicto. Los versículos 23, 24 pueden ser una biografía de José. Ninguna otra tribu es puesta en relación tan directa con Dios el Señor (vv. 24, 25) en su bendición como la que se pronuncia sobre José. Los cuatro nombres dados a Dios reflejan bien el énfasis de José en la soberanía de su Dios, fuese cual fuese el infortunio y dolor que hubiera encontrado en su camino (cp. v. 23). Samuel procedía de Efraín, y Gedeón de Manasés.

Desde Adán hasta las doce tribus de Israel

cp. compare

cp. compare

N Norte

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

49:27 La naturaleza belicosa de la pequeña tribu de Benjamín llegó a ser bien conocida, como se vio con sus arqueros y honderos (Jue. 20:16; 1 Cr. 8:40; 12:2; 2 Cr. 14:8; 17:17) y en su desvergonzada defensa de su maldad en Gabaa (Jue. 19, 20). Los dos Saúles de la Biblia procedían de esta tribu: el primer rey en Israel (1 S. 9:1, 2) y el apóstol Pablo (Fil. 3:5).

49:29–32 Las últimas voluntades de Jacob fueron totalmente cumplidas (cp. 50:12–14). *Vea las notas sobre 23:6–20.*

49:31 allí también sepulté yo a Lea. Finalmente Lea recibió honra en la muerte y en la petición de Jacob de ser sepultado junto a su esposa, como lo habían sido sus padres. No pidió ser sepultado junto a Raquel, la esposa amada.

49:33 Jacob... expiró. ca. 1858 a.C. **reunido con sus padres.** *vea la nota sobre 25:8.*

50:2, 3 médicos que embalsamasen. José llamó a médicos, que eran plenamente competentes para embalsamar, en lugar de embalsamadores religiosos, a fin de evitar la magia y el misticismo asociados con sus prácticas. Generalmente, en Egipto la momificación era un proceso que duraba cuarenta días, y que incluía desentrañar el cuerpo, secarlo y envolverlo.

50:3–6 Tras haber llevado a cabo el embalsamamiento y haberse observado el tiempo de duelo según la costumbre egipcia, José quedó libre para pedir permiso para llevar a cabo un funeral en Canaán.

50:7–11 Por respeto a José, él y sus parientes fueron acompañados de una fuerte escolta militar a la tierra de Canaán. Este extraordinario acontecimiento dio certeza a generaciones posteriores, porque el cuerpo de los tres patriarcas estaban en Canaán, y los huesos de José esperarían ser transportados allí, por última voluntad de José, cuando se comenzasen a cumplirse las promesas de Dios.

50:15–18 Las conciencias culpables de los hermanos se volvieron a manifestar, y les llevaron a subestimar muy gravemente la realidad del perdón y del afecto de José hacia ellos. La preocupación de Jacob por rogar en favor de sus hijos también subestimaba las palabras y acciones de José hacia sus hermanos.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

50:19 ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Esta concisa pregunta condujo la memoria de ellos a su explicación de cómo Dios le había puesto donde estaba (cp. 45:3–8), en el lugar que Dios había dispuesto para él en aquel tiempo.

50:20 mas Dios lo encaminó a bien. La sabia respuesta teológica de José ha traspasado la historia como la declaración clásica de la soberanía de Dios sobre los asuntos de los hombres. *vea la nota sobre 45:1–8.*

50:24 Dios ciertamente os visitará. José murió como había vivido, confiando firmemente en que Dios cumpliría sus promesas (cp. He. 11:22). Casi cuatro siglos después, Moisés sacó de Egipto los restos de José (Éx. 13:19) y Josué los sepultó en Siquem (Jos. 24:32). **a Abraham, a Isaac y a Jacob.** La muerte de Jacob permitía finalmente mencionar a los tres patriarcas juntos.

50:26 ciento diez años. ca. 1804 a.C. En aquella época, en Egipto, la longevidad de José era considerada como ideal. Amenemhet III (ca. 1841–1792 a.C.) era el Faraón reinante. Éxodo reemprende la narración histórica, después de un silencio de doscientos ochenta años, ca. 1525 a.C., con el nacimiento de Moisés. *vea la nota sobre Éx. 1:6–8.*

José: Un tipo de Cristo

José	Paralelos	Jesús
37:2	Un pastor de las	Jn. 10:11, 27–29 ovejas de su padre
37:3	Su padre lo amaba	Mt. 3:17 profundamente
37:4	Aborrecido por sus	Jn. 7:4, 5 hermanos

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

37:13, 14	Enviado por su padre a sus hermanos	He. 2:11
37:20	Otros planearon dañarlos	Jn. 11:53
37:23	Túnicas quitadas de ellos	Jn. 19:23, 24
37:26	Llevado a Egipto	Mt. 2:14, 15
37:28	Vendido por el precio de un esclavo	Mt. 26:15
39:7	Tentado	Mt. 4:1
39:16–18	Acusado falsamente	Mt. 26:59, 60
39:20	Atado con cadenas	Mt. 27:2
40:2, 3	Colocado con otros dos prisioneros, uno que fue salvo y el otro se perdió	Lc. 23:32
41:41	Exaltado después del sufrimiento	Fil. 2:9–11
41:46	Ambos tenían 30 años de edad al inicio del reconocimiento público	Lc. 3:23
42:24; 45:2, 14, 15;	Ambos lloraron	Jn. 11:35

46:29

45:1–15 Perdonaron a los que
les hicieron mal Lc. 23:34

45:7 Salvaron a su nación Mt. 1:21

50:20 Lo que los hombres
hicieron para 1 Co. 2:7, 8
dañarlos, Dios lo
encaminó a bien

El segundo libro de Moisés llamado

ÉXODO

Título

Las versiones de la Septuaginta griega (LXX) y la Vulgata latina en el AT asignaron el título “Éxodo” a este segundo libro de Moisés, debido a que la partida de Israel de Egipto es el hecho histórico dominante en el libro (19:1). En la Biblia hebrea, las palabras de apertura: “Y (o: Ahora) estos son los nombres”, servían como el título del libro. La apertura “Y” o “Ahora” en el título hebreo sugiere que este libro debía ser aceptado como la continuación obvia de Génesis, el primer libro de Moisés. Hebreos 11:22 reconoce la fe de José quien, mientras estaba en su lecho de muerte (ca. 1804 a.C.), habló de la “salida” o “partida” de los hijos de Israel, viendo hacia adelante unos trescientos cincuenta años al éxodo (ca. 1445 a.C.).

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Autor y fecha

El hecho de que Moisés fue el autor de Éxodo se afirma sin vacilación alguna. Moisés siguió las instrucciones de Dios y “escribió todas las palabras de Jehová” (Éx. 24:4), las cuales incluyeron por lo menos el registro de la batalla con Amalec (17:14), los Diez Mandamientos (34:4, 27–29), y el Libro del pacto (20:22–23:33). Afirmaciones semejantes de escritura mosaica ocurren en otros lugares en el Pentateuco: Moisés es identificado como el que registró “sus salidas conforme a sus jornadas” (Nm. 33:2) y el que “escribió... esta ley” (Dt. 31:9).

El AT corrobora el hecho de que Moisés es el autor de los pasajes mencionados arriba (vea Jos. 1:7, 8; 8:31, 32; 1 R. 2:3; 2 R. 14:6; Neh. 13:1; Dn. 9:11–13; Mal. 4:4). El NT afirma lo mismo al citar Éxodo 3:6 como parte del “libro de Moisés” (Mr. 12:26), al asignar Éxodo 13:2 a “la ley de Moisés”, a la cual también se hace referencia como a “la ley del Señor” (Lucas 2:22, 23), al asignar Éxodo 20:12 y 21:17 a Moisés (Mr. 7:10), al atribuir la ley a Moisés (Jn. 7:19; Ro. 10:5), y mediante la declaración específica de Jesús de que Moisés había escrito de Él (Jn. 5:46, 47).

En algún momento durante su período de cuarenta años como el líder de Israel, comenzando a los ochenta años de edad y terminando a los ciento veinte (7:7; Dt. 34:7), Moisés escribió este segundo de sus cinco libros. Específicamente, habría sido después del éxodo y obviamente antes de su muerte en el Monte Nebo en la planicie de Moab. La fecha del éxodo (ca. 1445 a.C.) dicta la fecha de escritura en el siglo XV a.C.

Las Escrituras fechan el cuarto año del reinado de Salomón, cuando él comenzó a construir el templo (ca. 966 / 965 a.C.), a cuatrocientos ochenta años después del éxodo (1 R. 6:1), estableciendo la fecha temprana de 1445 a.C. Jefté notó que, para su día, Israel había poseído Hesbón por trescientos años (Jue. 11:26). Calculando hacia atrás y hacia adelante desde Jefté, y considerando diferentes períodos de opresión extranjera, períodos de jueces y de reyes, el desierto y vueltas por el desierto, y la entrada inicial y conquista de Canaán bajo Josué, esta fecha temprana es confirmada y llega a ser de cuatrocientos ochenta años.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Las Escrituras también fechan la entrada de Jacob y su familia a Egipto (ca. 1875 a.C.) llevándose a cabo cuatrocientos treinta años antes del éxodo (12:40), de esta manera coloca a José en lo que los arqueólogos han designado como la 12a. dinastía, el período del reino medio de la historia egipcia, y colocando a Moisés y los últimos años de residencia y esclavitud de Israel en lo que los arqueólogos han designado como la 18a. dinastía, o el período del nuevo reino. Además, el hecho de que José sirvió como virrey sobre todo Egipto (Gn. 45:8) incluye el hecho de que sirvió bajo los hicsos (ca. 1730–1570 a.C.), los invasores extranjeros que gobernaron durante un período de confusión en Egipto y quienes nunca controlaron todo el país. Eran una raza semita que introdujo el caballo y el carro como también el arco compuesto. Estos implementos de guerra hicieron posible su expulsión de Egipto.

Contexto histórico

La 18ª dinastía de Egipto, el contexto para la partida dramática de Israel, no fue un período político económicamente débil u oscuro de la historia egipcia. Por ejemplo, Tumosis III, el Faraón de la opresión ha sido llamado el “Napoleón del Egipto antiguo”, el soberano que expandió las fronteras de influencia egipcia mucho más allá de las fronteras naturales. Esta era la dinastía sobre la cual un siglo antes, bajo el liderazgo de Amosis I, había expulsado a los reyes hicsos del país y redirigido el crecimiento económico, militar y diplomático del país. Al tiempo del éxodo, Egipto estaba fuerte, no débil.

Moisés, nacido en 1525 a.C. (ochenta años de edad en 1445 a.C.), se volvió “enseñado... en toda sabiduría de los egipcios” (Hch. 7:22) mientras que estaba creciendo en las cortes de los faraones Tutmoses I y II, y la reina Hatsepsut durante sus primeros cuarenta años (Hch. 7:23). Él estuvo en exilio madianita autoimpuesto durante el reinado de Tutmoses III por otros cuarenta años (Hch. 7:30), y regresó bajo la dirección de Dios para ser el líder de Israel a principios del reinado de Amenhotep II, el Faraón del éxodo. Dios usó tanto el sistema educativo de Egipto como su exilio en Madián para preparar a Moisés para que representara a su pueblo ante un Faraón poderoso y para guiar a su pueblo a través del desierto de la península de Sinaí durante sus últimos cuarenta años (Hch. 7:36). Moisés murió en

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

el Monte Nebo cuando tenía ciento veinte años de edad (Dt. 34:1–6), ya que el juicio de Dios estaba sobre él por su enojo y falta de respeto (Nm. 20:1–3). Mientras que él la vio desde lejos, Moisés nunca entró en la Tierra Prometida. Siglos más tarde él apareció a los discípulos en el Monte de la Transfiguración (Mt. 17:3).

Temas históricos y teológicos

En el tiempo de Dios, el éxodo marcó el final de un período de opresión para los descendientes de Abraham (Gn. 15:13), y constituyó el principio del cumplimiento de la promesa de pacto dada a Abraham de que sus descendientes no solo residirían en la Tierra Prometida, sino que también se multiplicarían y se volverían una gran nación (Gn. 12:1–3, 7). El propósito del libro podría ser expresado así: Rastrear el rápido crecimiento de los descendientes de Jacob desde Egipto hasta el establecimiento de la nación teocrática en su Tierra Prometida.

En momentos apropiados, en el Monte Sinaí y en las planicies de Moab, Dios también le dio a los israelitas ese cuerpo de legislación, la ley, la cual ellos necesitaban para vivir apropiadamente en Israel como el pueblo teocrático de Dios. Por medio de esto, ellos eran distintos del resto de las naciones (Dt. 4:7, 8; Ro. 9:4, 5).

Por la revelación de Dios de sí mismo, los israelitas fueron instruidos en la soberanía y majestad, la bondad y santidad, y la gracia y misericordia de su Señor, el único Dios del cielo y de la tierra (vea especialmente Éx. 3, 6, 33, 34). El registro del éxodo y los acontecimientos que siguieron son también el tema de otras revelaciones bíblicas importantes (cp. Sal. 105:25–45; 106:6–27; Hch. 7:17–44; 1 Co. 10:1–13; He. 9:1–6; 11:23–29).

Retos de interpretación

La ausencia de cualquier registro egipcio de la devastación de Egipto por las diez plagas y la enorme derrota del ejército especial de Faraón en el Mar Rojo no debe dar lugar a especulación en referencia a que si el registro es o no auténtico en términos históricos. La historiografía egipcia no permitía que se registraran los momentos penosos y las derrotas penosas de sus faraones. Al registrar la conquista

bajo Josué, las Escrituras específicamente notan las tres ciudades que Israel destruyó y quemó (Jos. 6:24; 8:28; 11:11–13). Después de todo, la conquista se caracterizó porque Israel se apoderó y habitó la propiedad, no una guerra designada para destruir. La fecha de la marcha de Israel a Canaán no será confirmada, por lo tanto, al examinar niveles extensivos de incendio en lugares de ciudades de un período que se llevó a cabo más tarde.

A pesar de la ausencia de algún registro extrabíblico del Oriente Medio de la esclavitud hebrea, las plagas, el éxodo y la conquista, la evidencia arqueológica corrobora la fecha temprana. Por ejemplo, todos los faraones del siglo XV dejaron evidencia de interés en levantar construcciones en Bajo Egipto. Estos proyectos obviamente fueron accesibles a Moisés en la región delta cerca de Gosén.

El significado tipológico del tabernáculo ha ocasionado mucha reflexión. La ingenuidad en unir cada artículo y cada pieza de material de construcción a Cristo puede parecer extremadamente intrigante, pero si las afirmaciones y referencias del NT no apoyan tales eslabones y tipología entonces la precaución hermenéutica debe gobernar. La estructura y ornamentación del tabernáculo para la eficiencia y belleza son una cosa, pero encontrar significado escondido y simbolismo no tiene fundamento. La manera en la que el sistema de sacrificios y de adoración del tabernáculo y sus partes tipifican de una manera significativa la obra redentora del Mesías venidero debe ser dejada a aquellos pasajes del NT que tratan el tema.

Bosquejo

- I. Israel en Egipto (1:1–12:36)
 - A. La explosión de población (1:1–7)
 - B. La opresión bajo los faraones (1:8–22)

- C. La maduración de un libertador (2:1–4:31)
 - D. La confrontación con Faraón (5:1–11:10)
 - E. La preparación para la partida (12:1–36)
- II. Israel en el camino a Sinaí (12:37–18:27)
- A. Al salir de Egipto y aterrándose (12:37–14:14)
 - B. Al cruzar el Mar Rojo y regocijándose (14:15–15:21)
 - C. Al viajar a Sinaí y murmurar

do (15:22–
17:16)

D. Al reunirse
con Jetro y
aprendiend
o (18:1–
27)

III. Israel

acampado en
Sinaí (19:1–
40:38)

A. La ley de
Dios
prescrita
(19:1–
24:18)

B. El
tabernácul
o de Dios
descrito
(25:1–
31:18)

C. La
adoración
de Dios
contamina
da (32:1–
35)

D. La
presencia
de Dios
confirmad
a (33:1–
34:35)

E. El

tabernácul
o de Dios
construido
(35:1–
40:38)

1:1–12:36 Esta sección relata los últimos años de Israel en Egipto antes del éxodo.

1:1–5 Génesis también da los nombres y el número de los descendientes de Jacob que entraron en Egipto (Gn. 35:23; 46:8–27).

1:5 las personas... fueron setenta. Cp. Gn. 46:8–27. Hechos 7:14 informa de setenta y cinco con la adición de cinco parientes de José que se incluyen en la LXX pero no en el texto heb.

1:6–8 Este resumen de un dilatado período de tiempo lleva la narración desde la muerte de José (ca. 1804 a.C.), el último acontecimiento registrado en Génesis, hasta el cambio radical en la historia de Israel, es decir, desde el favor ante el Faraón de Egipto hasta su caída del favor y esclavización (ca. 1525–1445 a.C.).

1:7 ¡El crecimiento de la nación (cp. 12:37) había sido formidable! Habían pasado de setenta a 603.000 varones de veinte y más años, lo que lleva a una población total de alrededor de dos millones (Nm. 1:46) que partió de Egipto. La simiente de Abraham ya no era más una familia extendida, sino una nación. La promesa de que sus descendientes fructificarían y se multiplicarían (Gn. 35:11, 12) se había cumplido verdaderamente en Egipto.

1:8 se levantó... un nuevo rey. Este rey debe ser identificado bien con uno de los reyes hicsos (vea la Introducción) durante un período de desintegración política, bien con el Faraón Amosis I, fundador de lo que los arqueólogos han designado como la 18^a dinastía del período del Imperio Nuevo. Es probablemente mejor considerar que este nuevo rey, que no conocía a José, era un gobernante hicsu.

Cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Además, el término “se levantó” significa “se levantó en contra”, lo que se ajusta bien con una conquista extranjera del trono egipcio. Los hicsos (ca. 1730–1570 a.C.) procedían del exterior de Egipto (cp. Hch. 7:18).

1:9–12 Otro resumen de un período bastante largo de tiempo, como se indica por el hecho de que la población siguió creciendo a pesar de unas condiciones cada vez más duras que se imponían sobre Israel.

1:9 el pueblo. Un faraón egipcio mencionó a Israel como nación, la primera vez que se emplea el término “pueblo” o “nación” acerca de ellos.

1:10, 11 se una a nuestros enemigos... pusieron sobre ellos comisarios de tributos. Israel era considerado a la vez como una amenaza para la seguridad nacional y como un activo económico. Por tanto, la esclavitud serviría para controlar el peligro y potenciar su utilidad.

1:11 las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Lugares en los que se guardaban provisiones y pertrechos militares. La identificación arqueológica no ha dado resultados definitivos, y hay de tres a cinco opciones para ellos. Se suele aceptar que Pitón era un centro del culto al sol en el norte de Egipto, y que Ramesés es Qantir en la región oriental del delta. Además, se hubiera podido cambiar el nombre de la ciudad durante el reinado del último y poderoso Faraón, y que este nombre fuese más conocido posteriormente en Israel (cp. el caso de Lais, o Lesem, vuelta a nombrar Dan en Gn. 14:14; Jos. 19:47 y Jue. 18:29).

1:13 los egipcios. Los habitantes nativos siguieron esclavizando a Israel. Entre los vv. 12 y 13 había tenido lugar un cambio principal en la historia de Egipto, los hicsos habían sido expulsados (ca. 1570 a.C.).

1:14 dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo. Los arqueólogos han descubierto relieves y pinturas que confirman la práctica egipcia de imponer trabajos forzados a prisioneros y esclavos. En estas pinturas también aparecen capataces y guardas vigilando las obras de construcción mientras que los escribas registran datos en tabletas.

1:15–17 las parteras temieron a Dios. Estas valientes ancianas reverenciaban a Dios y por ello le obedecieron a Él, y no a los hombres. Era evidente que

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

comprendían que los hijos eran un don de Dios y que el asesinato era un mal. Las dos comadronas designadas por sus nombres eran probablemente las dirigentes representantes de su profesión, porque es improbable que una población tan extensa tuviera solo dos comadronas para cuidar de todos los nacimientos.

1:15, 16 El fracaso de la rigurosa esclavitud en su intento de suprimir el crecimiento de la población llevó a la adopción de medidas diferentes; de ahí la real orden a las comadronas hebreas de que dieran muerte a los niños varones recién nacidos.

1:19, 20 En lugar de intentar argumentar para justificar una mentira de parte de las comadronas que trataban de proteger al pueblo de Dios, se debe tomar como una declaración de lo que era cierto: Dios estaba directamente implicado en esta cuestión de nacimientos y de crecimiento nacional. Esta es la clave para comprender por qué ningún decreto de Faraón podría dar los resultados apetecidos, y por qué las mujeres hebreas eran tan sanas y daban a luz con facilidad.

1:22 El fracaso del programa de exterminio exigido a las comadronas llevó finalmente a Faraón a ordenar que todos sus súbditos se implicasen en el asesinato de los niños varones recién nacidos.

2:1, 2 Por cuanto Moisés nació poco después de la promulgación del decreto general citado en 1:22 (ca. 1525 a.C.), el promulgador de dicho decreto fue Tutmosis I.

2:3, 4 Las cuidadosas acciones de la madre de Moisés para construir la arquilla de juncos, para dejar a Moisés a flote cerca del lugar de los baños reales, y para que su hermana vigilase para ver qué iba a suceder, indican una esperanza de que algo sucedería para bien del niño.

2:5 la hija de Faraón. Identificable posiblemente como Hatshepsut, o alguna otra princesa; en todo caso se trata de una princesa a la que Dios usó de manera providencial para prevalecer sobre el decreto de Faraón y para proteger la vida del guía por Él escogido para los israelitas.

2:10 lo prohijó. La posición de “hijo” concedía sin duda a Moisés unos especiales privilegios pertenecientes a la nobleza, pero nada de esto persuadió a Moisés a renunciar a su origen nacional. Más bien, como expone el NT, su madurez espiritual era tal que cuando llegó a la edad adulta “rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón” (He. 11:24). La educación formal en la corte, en aquella época,

ca. cerca de, aproximadamente

significaba que Moisés habría aprendido lectura, escritura, aritmética y quizás una o más de las lenguas de Canaán. También debió tomar parte en los diversos deportes al aire libre, p.e., tiro con arco y equitación, dos actividades favoritas de la corte de la decimoctava dinastía.

2:11 crecido ya Moisés. La narración pasa por alto todos los detalles de la vida de Moisés como hijo adoptivo de una princesa antes del acontecimiento que llevó a su huida a Madián.

2:11, 12, 16–21 Dos injusticias suscitaron la indignación de Moisés con diferentes consecuencias. Una resultó en abandonar su hogar, tras haber matado a un egipcio que golpeaba a un israelita; la otra resultó en encontrar un nuevo hogar como un egipcio que dio ayuda a las hijas madianitas de Reuel, y en obtener una esposa. Sin duda alguna, Reuel y su familia descubrieron pronto que Moisés no era realmente egipcio.

2:14 Cp. Hch. 7:27, 28, 35.

2:15 Madián. Los madianitas, que eran descendientes de Abraham y Cetura (Gn. 25:1–4), se habían asentado en la Península Arábiga a lo largo de la costa oriental del Golfo de Akaba.

Huida y regreso de Moisés a Egipto

2:18 Reuel. También conocido como Jetro (3:1), que bien podía ser un adorador del verdadero Dios (cp. 18:12–23), a pesar de ser también el sacerdote de Madián.

2:21–23 La narración pasa por alto los detalles carentes de importancia de este período de cuarenta años y lleva al lector rápidamente a la fundación de un nuevo hogar y familia, y al momento en el que Moisés regresó a los suyos.

2:23–25 Las penalidades impuestas sobre Israel habían desatado por fin un clamor colectivo pidiendo alivio. La respuesta de Dios se presenta con cuatro palabras: “oyó”, “se acordó”, “miró”, “reconoció”. Esto señalaba que se avecinaba una respuesta.

2:24 se acordó de su pacto. El pacto unilateral que Dios había hecho con Abraham (Gn. 12:1–3; 15:1–21; 17:1–22) y confirmado con Isaac (Gn. 26:2–5) y

Cp. compare

cp. compare

con Jacob (Gn. 28:10–15; 35:9–15) prometía de manera específica un territorio geográficamente reconocible a los descendientes de Abraham por medio de Isaac y de Jacob. Además, el mundo recibiría bendición por medio de ellos.

3:1 Apacentando Moisés las ovejas. Moisés trabajaba como pastor mientras vivía con su suegro. Una vida y ocupación totalmente diferentes del privilegio y prestigio asociados con su vida en la corte de Faraón. **Horeb.** Un nombre alternativo del monte Sinaí (cp. 19:11; Dt. 4:10). Tradicionalmente, este monte ha sido identificado con Jebel Musa, “el monte de Moisés”. “Horeb” es el término heb. para el nombre no semita del lugar, Sinaí, situado en la región meridional de la Península del Sinaí. **monte de Dios.** Se conoce como tal por lo que tuvo lugar allí posteriormente en la historia de Israel. Este nombre para el monte sugiere que el libro de Éxodo fue escrito por Moisés después de los acontecimientos en el Sinaí. Otros sugieren que ya era conocido como un monte sagrado antes del llamamiento de Moisés; pero parece mejor relacionar este nombre con lo que Dios hizo allí por Israel.

3:2 el Ángel de Jehová. Lit. “mensajero de Yahweh”, que, por el contexto, resulta ser el mismo Señor que habla con Moisés (cp. Hch. 7:30).

3:2–4 La atención de Moisés fue atraída a un espectáculo insólito, el de una zarza que ardía pero que no se consumía con el fuego. La única explicación viable es un acontecimiento sobrenatural. Las explicaciones naturales de ciertos tipos de flores con vainas, con gas o con glándulas oleosas no tienen ningún valor, por cuanto, después de cuarenta años de trabajar en el desierto, desde luego Moisés no se habría asombrado por cosas normales. Esto era tan diferente que suscitó su curiosidad y lo llevó a examinarlo de cerca. Dios estaba en la zarza y le habló, evidentemente, un acontecimiento milagroso.

3:5–10 Cp. Hch. 7:33, 34.

3:5 No te acerques; quita tu calzado. Señal de reverencia en un lugar santo, separado de lo profano porque Dios estaba allí. Estos mandamientos impidieron que Moisés irrumpiera en su precipitación, sin preparación, ante la presencia de Dios.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

3:6 Yo soy el Dios de tu padre. Las palabras iniciales de Dios, aunque importantes para los oídos de Moisés, llevan al lector de vuelta a 2:24, donde se muestra que el Dios de Israel ha recordado a su pueblo y ha comenzado a actuar (cp. Mt. 22:32; Mr. 12:26; Lc. 20:37; Hch. 3:13; 7:32). **Moisés cubrió su rostro.** Moisés dio ejemplo de una reacción adecuada de temor reverente en presencia de lo divino.

3:7, 8 Bien he visto... y he oído. Aparece un énfasis en que Dios había sido bien consciente de la desesperada situación de Israel. El resultado: “Prometió liberarlos de la opresión bajo los egipcios”. Aquí, y en los dos siguientes versículos, la forma repetitiva de la descripción de lo que Dios veía y haría sirve para resaltar tanto más su implicación personal en la historia de su pueblo, que Él había enviado a Egipto.

3:8 a una tierra buena y ancha, a tierra... a los lugares. Tres descripciones de la tierra a la que Israel iba a ser conducida y que resaltan de forma enfática la promesa de la tierra del pacto abrahámico. **que fluye leche y miel.** Una manera formal y gráfica de describir una tierra fértil con abundantes provisiones. **del cananeo, del heteo.** Una identificación específica del territorio al que Israel iba a ir; su Tierra Prometida estaba entonces habitada por otros pueblos.

3:10 te enviaré. El llamamiento divino hacía de Moisés a la vez guía y libertador de Israel y embajador de Dios ante Faraón.

3:11 ¿Quién soy yo...? La primera respuesta es una objeción de Moisés al llamamiento divino, una expresión de su insuficiencia para una misión tan difícil. Parecía razonable, porque después de cuarenta años de ausencia, ¿qué podría él, un simple pastor en Madián, hacer tras su regreso?

3:12 porque yo estaré contigo. La promesa divina, que también se había dado a los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, debiera haber sido suficiente para acallar todos los temores y sentimientos de insuficiencia del agente escogido para la tarea. **serviréis a Dios sobre este monte.** Una segunda promesa divina garantizaba el futuro éxito de la misión, y sugería que Israel no sería simplemente libertado de la esclavitud, ¡sino libertado para adorar! (Cp. Hch. 7:7).

3:13 Dijo Moisés a Dios. ¿Estaba ahora Moisés cruzando la línea que separa una razonable indagación de una duda irrazonable? Las pacientes respuestas de Dios en las que instruye a Moisés acerca de lo que iba a hacer y cuáles serían los resultados,

cp. compare

Cp. compare

incluyendo que Israel sería contemplado con favor por los egipcios (3:21), debería advertir al lector en contra de considerar que Moisés presentaba una mala actitud desde el mismo comienzo de esta comunicación entre él y el Señor. Una respuesta divina airada aparece solo en 4:14 al final mismo de las preguntas y objeciones de Moisés. *vea la nota sobre 4:1.* **¿Cuál es su nombre?** Moisés suscitó una segunda objeción. Israel podría preguntar el nombre de Dios para confirmación de la declaración de Moisés de que había sido enviado por el Dios de sus padres. Es significativo que la pregunta no era “¿Quién es este Dios?” Los hebreos sabían que el nombre Yahweh había sido conocido por los patriarcas. La pregunta “cuál” significaba que buscaban la pertinencia del nombre a sus circunstancias. “¿Quién?” indagaba el título, nombre e identidad, mientras que “¿Cuál?” indagaba acerca del carácter, de las cualidades o de la esencia de una persona.

3:14 YO SOY EL QUE SOY. Este nombre para Dios tiene que ver con su autoexistencia y eternidad; denota “Yo soy el que es / será”, lo cual es decididamente la mejor opción y la más adecuada contextualmente de una diversidad de teorías acerca de su significado y origen etimológico. Su pertinencia en relación con “el Dios de vuestros padres” es discernible inmediatamente: ¡Él es el mismo Dios en todas las edades! Las consonantes del término hebreo *Yhwh*, combinadas con las vocales del nombre divino *Adonai* (Amo o Señor), dieron origen al nombre “Jehová” en castellano. Por cuanto el nombre *Yahweh* era considerado tan sagrado que no debía pronunciarse, los masoretas insertaron las vocales de *Adonai* para recordar pronunciarlo cuando leían en lugar de decir *Yahweh*. Técnicamente, esta combinación de consonantes se conoce como el “Tetragrámaton”.

3:15–22 Tras haber comunicado su nombre a Moisés en respuesta a su segunda pregunta, Dios le provee luego de dos discursos, uno para los ancianos de Israel (vv. 16, 17) y uno para Faraón (v. 18b). También se incluía la notificación de la respuesta positiva de los ancianos a la comunicación de Moisés (v. 18a), del rechazo de Faraón a concederles su petición (v. 19), de la reacción milagrosa de Dios en juicio (v. 20), y del saqueo de los egipcios por parte de Israel, que se encontrarían respondiendo favorablemente a la nación que salía ante su petición de plata, oro y vestidos (vv. 21, 22). Esto último vuelve a traer la promesa de Dios a Abraham de que sus descendientes saldrían de la tierra de su aflicción con grandes riquezas (Gn. 15:14).

3:15 Cp. Mt. 22:23; Mr. 12:26; Hch. 3:13.

3:16 ancianos. Lit., “barbados”, lo que indicaba la edad y la sabiduría necesarias para dirigir.

3:17 tierra del. *Vea las notas sobre 3:8.*

3:18 camino de tres días. La petición de un camino de tres días para adorar, a la luz de 1) las promesas directas de ser liberados de Egipto, 2) la adoración en Horeb, y 3) la entrada en Canaán, no era un truco para salir y luego no volver, sino una petición inicial, moderada, para sacar a luz la intransigencia de Faraón. ¡Simplemente, él no estaba dispuesto a dejar salir a estos esclavos bajo ninguna condición (v. 19)!

3:22 *vea la nota sobre 12:36.*

4:1 Entonces Moisés respondió diciendo. En una tercera objeción, Moisés dio una respuesta indigna, después de la prolongada explicación de Dios a Moisés en 3:14–22. En este punto, la situación hipotética propuesta se convirtió más en una objeción que en una indagación razonable.

4:2–9 Como respuesta a la situación hipotética de que Israel rechazase que Dios se le hubiera aparecido, Moisés debía dar tres señales que le acreditarían como el portavoz y guía escogido. Observen el propósito que se declara: “Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres” (v. 5). Dos de estas señales involucraban personalmente a Moisés entonces y allí, la vara a serpiente y viceversa, la mano leprosa y sanada. No importaba en qué situación pudiera imaginarse Moisés, Dios tenía suficientes recursos para acreditar a su hombre, y Moisés no debía pensar nada en sentido contrario.

4:10 nunca he sido hombre de fácil palabra. Con su cuarto argumento, Moisés se centraba en su incapacidad para el habla, describiéndose, lit., como que no era “un hombre de palabras”, como siendo “pesado de boca y pesado de lengua”, es decir, incapaz de articular sus pensamientos en un discurso fluido y expresivo. Un antiguo documento, *El relato del campesino elocuente*, sugiere que la elocuencia era importante en la cultura egipcia, algo que Moisés debía saber bien por el tiempo que había pasado en la corte. **ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo.** Esta es una observación directa e inapropiada, si no descortés, de que en toda la

Cp. compare

Lit. literalmente

lit. literalmente

conversación Dios no había observado la incapacidad de Moisés para hablar. A no ser que cambiase esta incapacidad, Moisés creía que no podría emprender la tarea que le era encomendada (cp. 6:12).

4:11, 12 ¿Quién dio la boca al hombre? Tres preguntas retóricas de Dios cerraron la puerta a cualquier queja o crítica acerca de ser torpe en el habla. El mandamiento que sigue: “Ahora pues, ve”, incluyendo su promesa de ayuda divina en el habla, prohibía todas las objeciones de esta clase.

4:13–16 La quinta y última afirmación de Moisés, a pesar del ruego con que comienza, “¡Ay, Señor!”, era una forma cortés de decir de manera abierta: “Escoge a otro, ¡no a mí!” El enojo de Dios debido a esta expresión abierta de renuencia era apropiado, pero el Señor todavía abrió otro camino para que su plan pudiera desarrollarse sin obstáculos. De manera providencial (v. 27), Aarón se encontraría con su hermano Moisés, y respondería afirmativamente para ser el portavoz.

4:15 y os enseñaré. El pronombre plural “os” significa que Dios había prometido ayudar a los dos en sus deberes recién señalados.

4:16 tú serás para él en lugar de Dios. Aarón hablaría al pueblo por Moisés, así como Moisés hablaría a Aarón de parte del Señor.

4:17 esta vara, con la cual harás las señales. Moisés, a pesar del enojo de Dios ante su actitud, retuvo la superioridad en cuanto a que él tenía la vara, el instrumento mediante el que se llevarían a cabo los milagros, de modo que fue identificada como “la vara de Dios” (v. 20).

4:18 Iré ahora. No olvidó el gesto de cortesía hacia el suegro para quien trabajaba debido al llamamiento divino a servir como guía nacional. No se sabe exactamente cuánto le explicó acerca del encuentro en la zarza ardiendo, pero el propósito para el regreso: “para ver si aún viven”, sugiere que los detalles específicos del llamamiento a ser guía y libertador quedaron sin decir, en contraste con la explicación plena dada a Aarón (v. 28).

4:20 hijos. Gersón (2:22) y Eliezer (18:4).

4:21 yo endureceré su corazón. La implicación personal y directa del Señor en los asuntos humanos para que se cumplan sus propósitos se pone de manifiesto al informar Dios a Moisés de lo que iba a suceder. Faraón fue también advertido de que su rechazo traería el juicio sobre él (v. 23). Previamente, se había hecho saber a Moisés que Dios estaba seguro del rechazo de Faraón (3:19). Esta interrelación

entre el endurecimiento de parte de Dios y el endurecimiento de su corazón por parte de Faraón se tiene que mantener en equilibrio. Diez veces (4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17) observa el registro histórico de forma específica que Dios endureció el corazón del rey, y diez veces (7:13, 14, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 34, 35; 13:15) indica el registro que el rey endureció él mismo su corazón. El apóstol Pablo usó este endurecimiento como un ejemplo de la voluntad inescrutable y de poder absoluto de Dios para intervenir como Él escoge, pero evidentemente nunca sin la pérdida de la responsabilidad personal por las acciones emprendidas. El problema teológico que se plantea con esta interacción de la actividad de Dios y de la actividad de Faraón solo puede resolverse aceptando el registro tal como nos es dado y refugiándonos en la omnisciencia y omnipotencia del Dios que planificó y llevó a cabo la liberación de Israel de Egipto, y que al haberlo juzgado la pecaminosidad de Faraón. *vea la nota sobre 9:12.*

4:22 mi hijo, mi primogénito. Para los antiguos egipcios, el primogénito era especial y sagrado, y Faraón se consideraba como el hijo unigénito de los dioses. Ahora oía de una nación entera designada como primogénito de Dios, lo que significaba “declarada y tratada como primera en rango, preeminente, con los derechos, privilegios y responsabilidades de ser realmente el primogénito”. El Señor se refirió de manera directa a la nación en forma colectiva en singular a fin de manifestar que Él era un padre en aquello que iba a hacer, esto es, traer una nación a la existencia, y luego nutrirla y guiarla (cp. Dt. 14:1, 2). La filiación divina, en su pervertido sentido del mundo pagano de una unión sexual entre los dioses y mujeres, no fue ni insinuada en la forma en la que Dios empleó el término para expresar su relación con Israel, que era su pueblo, un especial tesoro, un reino de sacerdotes y una gente santa (cp. 6:7; 19:4–6).

4:24–26 La presencia del nombre de Séfora indica que los pronombres personales se refieren a Moisés. Ella, a juzgar por su acción de circuncidar de repente y rápidamente a su hijo, comprendió que el peligro de muerte de su marido estaba íntimamente relacionado con el hecho de que la familia no era portadora de la señal del pacto dado a Abraham para todos sus descendientes (Gn. 17:10–14). Su evaluación: “tú me eres un esposo de sangre”, sugiere la revulsión que ella sentía ante este rito de la circuncisión, que Moisés debiera haber llevado a cabo. Pero el

cp. compare

cp. compare

resultado fue que Dios cesó en su amenaza y dejó salir a Moisés (v. 26a). La reacción de Dios en este punto resalta de forma dramática la solemnidad de la señal que había prescrito. *vea la nota sobre Jer. 4:4.*

4:29, 30 El “equipo de dirección” funcionó tal como se había prescrito: Aarón hablaba y Moisés efectuaba todas las señales que le habían sido ordenadas (vv. 2–9).

4:31 Y el pueblo creyó; y... se inclinaron y adoraron. Tal como Dios había predicho, respondieron creyendo ante las señales y adorando ante la explicación de que Dios había visto su aflicción.

5:1 Deja ir a mi pueblo. Con este mandamiento del Señor de Israel comenzó el enfrentamiento entre Faraón y Moisés, entre Faraón y Dios. Era un mandamiento que Faraón iba a oír con frecuencia en los días que iban a culminar con el éxodo.

5:2 ¿Quién es Jehová...? Es muy posible que Faraón supiera acerca del Dios de Israel, pero su arrogante réplica rechazó de ma-nera insolente que tuviera ningún poder para hacer ninguna demanda al gran monarca de Egipto.

5:3–5 Como consecuencia del rechazo de Faraón, los portavoces reformulan su petición de manera más específica, junto con una advertencia de un posible juicio divino sobre Israel si no obedecen a su Dios. Faraón vio esto simplemente como una artimaña para reducir las horas que trabajaba su fuerza esclava de trabajadores.

5:6–9 Exhibiendo su autoridad para dar órdenes a Israel, Faraón aumentó inmediatamente su carga de trabajo y la severidad de su esclavitud. Al añadir: “no atiendan a palabras mentirosas”, expuso su valoración negativa de las palabras de Dios.

5:10 los cuadrilleros... y sus capataces. Cuando se combina con los “capataces de los hijos de Israel” (v. 15), se ve que existía una estructura de mando en tres niveles: directores egipcios de sección, cuadrilleros de grupos de trabajo, y capataces israelitas.

5:11 paja. Los antiguos documentos de Egipto muestran que la paja se empleaba como un componente necesario de los ladrillos; ayudaba a cohesionar el barro.

5:15–19 La queja de los trabajadores al más alto nivel quedó rechazada con una valoración enfática de pereza en Israel y con la exigencia de que no bajase la producción.

5:20–21 El equipo dirigente supo evidentemente de la presentación de la queja y esperó fuera del atrio real para encontrarse con los representantes de Israel. La

reunión no fue desde luego nada cordial, con acusaciones acerca de la idoneidad y autoridad de las palabras y acciones de Aarón y Moisés hacia Faraón.

5:22, 23 Moisés se volvió a Jehová. Es cuestión debatible si Moisés y su hermano reconvinieron a los capataces por su valoración tan enérgica y errónea. Pero el énfasis recae más bien en que Moisés se quejó al Señor en oración. Es evidente que Moisés no había anticipado las consecuencias que sobrevendrían a su propio pueblo debido al rechazo y reacción de Faraón. Por el momento, el enfrentamiento con Faraón había provocado un encolerizado resentimiento de los egipcios contra Israel y de Israel contra Moisés. ¡Esto no era lo esperado!

6:1 Ahora verás. El Señor anunció, como respuesta a la oración de Moisés, que por fin se había preparado el escenario para hacer frente a Faraón, que, en consecuencia, solo podría apremiar a Israel a partir.

6:2–5 Dios habló a Moisés y le recordó sus promesas a los patriarcas. Una vez más el punto central del pacto era la tierra de Canaán concedida a sus descendientes por decreto divino. ¡El hecho de que este pacto era recordado significaba evidentemente la partida de Egipto!

6:2, 3 Yo soy JEHOVÁ. El mismo autoexistente y eterno Dios, Yahweh, había estado allí en el pasado con los patriarcas; no había habido cambio alguno en Él, ni en su pacto ni en sus promesas.

6:3 Dios Omnipotente... JEHOVÁ no me di a conocer. Por cuanto el nombre Yahweh era conocido antes del diluvio (Gn. 4:26) y posteriormente por los patriarcas (Gn. 9:26; 12:8; 22:14; 24:12), el especial significado de Yahweh, que era desconocido para ellos pero que sería conocido por sus descendientes, debía surgir de lo que Dios revelaría de sí mismo en su observación del pacto y en su redención de Israel. *Vea las notas sobre 3:13, 14.*

6:4 mi pacto. El pacto abrahámico (cp. Gn. 15:1–21; 17:1–8).

6:6–8 Dios ordenó a Moisés que recordase a Israel aquello que ya les había sido dicho: “Que Dios se había acordado del pacto con Abraham, que había visto su aflicción, que los iba a liberrar de ella, que les había concedido la tierra de Canaán, y que los llevaría allí”. Los siete anuncios de acción futura que aparecen, “Yo os sacaré, etc.”, exponen que Dios estaba involucrado de una forma personal y directa en los asuntos de Israel. Enmarcados como estaban por las dos declaraciones de “Yo soy Jehová”, “Yo Jehová”, se denota la certidumbre del cumplimiento.

6:9 a causa de la congoja de espíritu. La esclavitud era tan dura que obstruyó incluso las emocionantes palabras que Moisés les pronunció (vv. 6–8).

6:12 ¿... torpe de labios? *Vea las notas sobre 4:10.*

6:14–27 El registro genealógico identificaba formalmente a Moisés y a Aarón como descendientes de Leví, tercer hijo de Jacob con Lea. También da el registro de Eleazar, hijo de Aarón, y de Finees, su nieto, que llegarían ambos a ser sumos sacerdotes de Israel. La mención de Leví junto con Rubén y Simeón recordaba, quizás, el desagradable contexto de estos tres padres tribales (Gn. 49:3–7) y destacaba que la elección de Moisés y Aarón no se debía a un linaje ejemplar. Se da como genealogía representativa, no exhaustiva.

6:28–7:5 Un resumen de la misión en Egipto recapitula la narración después de la digresión genealógica acerca de Moisés y Aarón.

7:1 dios para Faraón. Moisés, como orador y embajador para Dios, hablaría con autoridad y poder. **tu profeta.** Aarón, como orador divinamente señalado de Moisés, anunciaría directamente el mensaje que se le había encomendado. Cp. Hch. 14:11–13, donde también se contempló a Bernabé y Pablo en una situación similar.

7:4 mis ejércitos, mi pueblo. El primer término en esta doble designación de Israel aparece originalmente en 6:26. La nación era contemplada como organizada a semejanza de un ejército con diferentes divisiones (sus tribus) y también como instrumento militar de Dios contra los cananeos. El segundo término con su pronombre posesivo revelaba la incongruencia de que Faraón actuase como si este pueblo le perteneciera.

7:5 sabrán... que yo soy Jehová. Este propósito del Éxodo se reitera en los mensajes de Dios a Faraón y en las descripciones que hace Dios de lo que está haciendo (cp. 7:16; 8:10, 22; 9:14, 16, 29; 14:4, 18). Algunos de los egipcios llegaron a comprender el significado del nombre Yahweh, porque respondieron de manera apropiada a la advertencia de la séptima plaga (9:20), y otros acompañaron a Israel al desierto (12:38). En último análisis, Egipto no podría negar la implicación directa del Dios de Israel en su rescate de la esclavitud y en la destrucción del ejército de Egipto.

7:9 Mostrad milagro. El deseo de Faraón de ver sus acreditaciones no iba a quedar sin respuesta. Lo que Dios había hecho por Moisés con la vara (4:2–9) y que

Cp. compare

cp. compare

Moisés había imitado ante Israel (4:30, 31), se convirtió también en el símbolo de autoridad ante Faraón (cp. 7:10).

7:11 hechiceros. La magia y la hechicería tenían un papel principal en la religión panteísta de Egipto. Sus antiguos documentos registran las actividades de los hechiceros, entre los más destacados de los cuales estaban los encantadores de serpientes. Estos hombres eran también designados como “sabios” y “brujos”, es decir, los eruditos y religiosos de la época (siendo que el término para brujos derivaba de una palabra que denota “ofrecer oraciones”). Dos de estos hombres se llamaban Janes y Jambres (cp. 2 Ti. 3:8). Todos sus poderes sobrenaturales procedían de Satanás (cp. 2 Co. 11:13–15). **encantamientos.** Por medio de sus “artes secretas” o “sortilegios”, los sabios, hechiceros y magos exhibieron sus poderes de realizar una hazaña similar. Bien por ilusión óptica, prestidigitación o una sabia manipulación de una serpiente, cosas suficientemente diestras para engañar totalmente a Faraón y a sus siervos, bien por un sobrenaturalismo maligno, la evaluación que se da en el registro inspirado es sencillamente, “e hicieron también lo mismo”. Sin embargo, la transformación de varas en serpientes y posteriormente el convertir agua en sangre (7:22) y atraer ranas (8:7) no era lo mismo que intentar crear piojos del polvo inanimado (8:18–19). Al llegar a este punto, los hechiceros no tuvieron otra opción que confesar su fracaso.

7:12 la vara de Aarón devoró las varas de ellos. La pérdida de las varas de los magos de esta forma dio evidencia de la superioridad del poder de Dios cuando la vara de Aarón se tragó las de ellos.

7:14–10:29 La naturaleza evidentemente milagrosa de las diez plagas no puede explicarse identificándolas con sucesos naturales a los que Moisés aplicó luego una interpretación teológica. La predicción específica de cada plaga, además de la intensidad de cada una de ellas, la llevaba más allá de ser un fenómeno normal y natural. La notificación de la naturaleza discriminatoria específica de algunas de las plagas, que distinguieron entre hebreos y egipcios (cp. 8:23; 9:4, 6; 10:23), o entre

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Gosén y el resto de la tierra (cp. 8:22; 9:26), como así fue, apunta también a la naturaleza sobrenatural de estos acontecimientos.

7:15 por la mañana. Aparentemente, Faraón iba habitualmente al río para bañarse, o, más probablemente, para llevar a cabo algún rito religioso. En tres ocasiones se encontró Moisés con él en esta ocasión a primeras horas del día para advertirle de unas plagas, esto es, la primera, la cuarta y la séptima (8:20; 9:13). **a la ribera.** El primer enfrentamiento del ciclo de las plagas tuvo lugar en la ribera del Nilo, el río sagrado de la tierra, cuyas subidas y bajadas anuales contribuían de manera crucial y vital a la riqueza agrícola de Egipto. Con frecuencia se elevaban himnos de acción de gracias por las bendiciones que daba el Nilo, el más grande recurso económico del país.

7:17 sangre. El término heb. no denota una coloración roja como la que se podría ver cuando se arrastran lodos rojos río abajo, sino la sustancia real, esto es, la sangre.

7:19, 20 las aguas... todas las aguas. El uso de diferentes palabras, “aguas, ríos, arroyos, estanques, depósitos de aguas”, describe la extensión de la plaga. Ni los cubos de madera y piedra llenos de agua y guardados en las casas pudieron escapar de la maldición de que su contenido se transformase en sangre.

7:22 los hechiceros... hicieron lo mismo con sus encantamientos. ¡Qué ridículo y revelador que los hechiceros recurrieran al método de imitar, en lugar de sanar la plaga! Pero lo que hicieron, traer más sangre, sirvió para endurecer a Faraón en su terquedad.

7:24 hicieron pozos alrededor del río. El único recurso era recurrir a la napa de agua natural, el suministro de aguas subterráneas de Egipto. Evidentemente, esta fue el agua que tuvieron disponible los hechiceros para su uso (v. 22).

7:25 siete días. Transcurrió un cierto tiempo antes de la siguiente advertencia, lo que indica que las plagas no tuvieron lugar rápidamente en sucesión ininterrumpida.

8:1 Entra a la presencia de Faraón. La advertencia acerca de la segunda plaga se dio a Faraón, se supone que en su palacio. Las advertencias para las plagas quinta (9:1) y octava (10:1) también se dieron en el palacio.

8:2 castigaré. El verbo que usó Dios significaba también “plagar”. Se emplearon diversos términos (lit. del heb.), esto es, “plagas” (9:14), “golpe” (12:13) y

cp. compare

lit. literalmente

“pestitencia” (9:3, 15), para imbuirles el sentimiento de la severidad de lo que estaba sucediendo en Egipto. **ranas.** Que los egipcios reverenciaban las ranas se ve en los amuletos que llevaban en forma de rana y en la prohibición de matar ranas de forma intencionada, pues se las consideraba animales sagrados. El croar de las ranas desde el río y desde los estanques indicaba a los granjeros que los dioses que controlaban las inundaciones y retiradas del Nilo habían vuelto a fertilizar la tierra. El dios Hapi era venerado en esta ocasión porque había hecho descender río abajo los depósitos de aluvi3n. Adem3s, la rana era la representaci3n, la imagen, de la diosa Heqt, esposa del dios Khum, y s3mbolo de la resurrecci3n y de la fertilidad. Pero la presencia de ranas en tal abundancia, cubriendo todo por todas partes en el exterior y en el interior de las casas (vv. 3, 13) fue causa de frustraci3n, desaliento y mucha incomodidad, en lugar de constituir la se3al normal de que los campos estaban listos para su cultivo y para la posterior cosecha.

8:7 los hechiceros hicieron lo mismo. Una vez m3s, en lugar de eliminar la plaga, los hechiceros, para demostrar el poder de sus artes secretas, parecieron solo aumentar la poblaci3n de ranas para mayor incomodidad del pueblo. Su poder no serv3a para nada m3s que para actuar como “copiones”. Pero que los hechiceros pudieran duplicar el problema, aunque no lo pudieran erradicar, fue suficiente para endurecer la regia terquedad.

8:8 Orad a Jehov3. El uso del nombre del Se3or y la s3plica de alivio mediante la intervenci3n de ellos era m3s bien un punto en la negociaci3n, no un reconocimiento personal ni oficial del Se3or de Israel.

8:9 que solamente queden en el r3o. Un detalle espec3fico como 3ste en la pregunta de Mois3s indica que el Nilo y las aguas hab3an vuelto a la normalidad y que de nuevo sustentaban la vida.

8:10 Ma3ana. Tras haber recibido el privilegio de disponer el momento en el que el Se3or responder3a a la oraci3n de Mois3s para el alivio, Fara3n solicit3 que viniera solo al d3a siguiente. Es de suponer que ten3a la esperanza de que algo suceder3a antes, de modo que no tendr3a que reconocer el poder del Se3or en la detenci3n de la plaga, ni sentirse obligado a Mois3s ni a su Dios. Pero Dios respondi3 a la oraci3n de Mois3s, y Fara3n persisti3 en su obstinaci3n (v. 15).

8:16 Sin advertencia previa, la tercera plaga descend3 sobre el pa3s. La misma falta de advertencia tuvo lugar para las plagas sexta (9:8, 9) y novena (10:21). Surge una din3mica triple: una previa advertencia junto al r3o, luego en palacio, y luego no se da advertencia. **piojos.** El t3rmino hebreo se traduce m3s preferiblemente

designando unos diminutos mosquitos picadores, pero que son apenas visibles a simple vista. Aquellos sacerdotes, que en lo religioso se mantenían meticulosamente puros con frecuentes lavamientos y afeitados del cabello del cuerpo, quedaron afectados e impuros para sus deberes.

Las diez plagas contra Egipto

La plaga	Deidad egipcia	El efecto
1. Sangre (7:20)	Hapi	Faraón endurecido (7:22)
2. Ranas (8:6)	Heqt	Faraón ruega por alivio, promete libertad (8:8), pero es endurecido (8:15)
3. Piojos (8:17)	Hathor, Nut	Faraón endurecido (8:19)
4. Moscas (8:24)	Shu, Isis	Faraón negocia (8:28), pero es endurecido (8:32)
5. Ganado enfermo (9:6)	Apis	Faraón endurecido (9:7)
6. Úlceras (9:10)	Sekhmet	Faraón endurecido (9:12)
7. Granizo (9:23)	Geb	Faraón ruega por alivio (9:27), promete libertad (9:28), pero es endurecido (9:35)
8. Langostas	Serapis	Faraón negocia

(10:13)		(10:11), ruega por alivio (10:17), pero es endurecido (10:20)
9. Tinieblas (10:22)	Ra	Faraón negocia (10:24), pero es endurecido (10:27)
10. Muerte del primogénito (12:29)		Faraón y los egipcios ruegan a Israel que se vaya de Egipto (12:31–33)

8:17 todo el polvo de la tierra... en todo el país. El registro destaca, con su repetición de “todo” y “tierra” (lit., “toda la tierra de Egipto”) la gran extensión y el rigor de esta pestilencia.

8:19 Dedo de Dios es éste. El fracaso de los hechiceros en su intento de copiar esta plaga suscitó en ellos esta asombrosa apreciación, no solo entre ellos mismos, sino públicamente ante Faraón, que sin embargo, permaneció recalcitrante, negándose a reconocer el poder de Dios.

8:21 moscas. La LXX traduce este término como “mosca del perro”, un insecto chupador de la sangre. La mosca *ichneumon*, que depositaba sus huevos en otros seres vivos para que las larvas pudieran alimentarse de ellos, era considerada como la manifestación del dios Uatchit. “La tierra fue corrompida a causa de ellas” (v. 24) no es desde luego una valoración propicia para ningún insecto-dios. Sea cual fuere la clase específica de mosca, el efecto de la plaga fue intenso y doloroso.

8:22 yo apartaré la tierra de Gosén. Por primera vez en relación con las plagas, Dios especifica que se haría una distinción. ¡Israel no quedaría afectado! El término “señal” (v. 23) describe la distinción que se estaba estableciendo y que también se observaría en el caso de las plagas quinta, séptima, novena y décima. Ello, unido al repetido énfasis de “mi pueblo” en los pronunciamientos de Dios, la distinción

lit. literalmente

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

específica entre Israel en Gosén por una parte, y Egipto por la otra, destacaba la supervisión personal y poderosa de Dios sobre su pueblo.

8:23 Mañana. La advertencia de la plaga en esta ocasión especificaba exactamente cuándo iba a golpear, dando a Faraón y a su pueblo tiempo para arrepentirse o ceder. “Mañana” fue también el plazo anunciado para las plagas quinta, séptima y octava (9:5, 18; 10:4), y “para medianoche” fue el momento que se anunció para el inicio de la plaga novena (11:4). *vea la nota sobre 11:4.*

8:26 sacrificáramos la abominación de los egipcios. Un intento de apaciguamiento mediante contemporalización de parte de Faraón, “Andad, ofreced... en la tierra”, tuvo como réplica la observación de parte de Moisés que los sacrificios de Israel no serían totalmente aceptables para los egipcios, que podrían incluso reaccionar violentamente: “¿no nos apedrearían?” Esta observación la comprendió Faraón inmediatamente. Bien su intenso desagrado de los pastores y sus ovejas (Gn. 46:34), bien que los animales para el sacrificio de Israel fuesen sagrados en su religión, llevaba a que los egipcios sintieran aversión a los sacrificios de Israel.

8:27–29 iremos... os dejaré ir. La primera declaración mostraba que la decisión de viajar no menos que tres días más allá de los límites de Egipto era un tema no negociable. La segunda declaración muestra a Faraón intentando mantener esta decisión de viajar y sacrificar estrictamente bajo su autoridad y no como una respuesta a la demanda del Señor para su pueblo.

8:28 orad por mí. Una petición abreviada, que era de aplicación no solo para él mismo, sino también para que fuese quitada la plaga, como había solicitado ya antes en relación con la segunda plaga (8:8).

8:29 que Faraón no falte más. La exhortación final de Moisés resaltaba la naturaleza engañosa de las palabras del rey.

8:31 sin que quedara una. Esta declaración de la eliminación total de las moscas por parte de Dios, una demostración de la respuesta de Dios al ruego de Moisés, no persuadió para nada a Faraón. Una vez más, liberado de los humillantes efectos de una plaga, volvió a surgir su obstinada resistencia (v. 32).

9:3 caballos... camellos. Los caballos, que eran comunes en aquella época, habían sido introducidos en el ejército por los hicsos. Vea Introducción: Autor y Fecha. Los camellos eran un animal doméstico para esta época del siglo 15 a.C. **plaga gravísima.** Al dar una lista de las diferentes clases de ganado, se destaca la gravedad de la plaga como una que por primera vez se dirigiría a propiedades personales. La literatura y las pinturas egipcias demuestran la gran importancia que

tenía el ganado para ellos. Sea cual fuere la naturaleza exacta de la plaga, ántrax, carbunco, u otras enfermedades típicas del ganado, era evidentemente contagiosa y fatal. Las implicaciones religiosas eran evidentes: Egipto apreciaba el toro como animal sagrado, y se daba una atención y culto especiales al toro Apis, el animal sagrado del dios Ptah. Heliópolis veneraba el toro, Mnevis. Además, en diversas ciudades se adoraba a la diosa Hathor, representada por una vaca, o por una imagen de una mujer-vaca. **en el campo.** Por lo que parece, el ganado estabulado no sucumbió bajo la pestilencia. Aunque fue increíblemente severa, algunos animales seguían vivos después para que Egipto siguiese sin una pérdida total para una economía que dependía de animales domésticos. Pocos meses después, cuando cayó la séptima plaga, seguía habiendo algo de ganado que, si se hubiera dejado en el campo, hubiera muerto (9:19).

9:4 que nada muera. Esta declaración adicional acerca de la seguridad del ganado de Israel resaltaba de una forma gráfica la naturaleza milagrosa de lo que Dios estaba a punto de hacer, al declarar por segunda vez la distinción que se hacía entre Israel y Egipto. Resaltaba la protección de que gozaba Israel y a quien realmente pertenecía.

9:5 fijó plazo. La naturaleza profética y milagrosa de esta plaga se destaca con las palabras “mañana”, y observando que sucedió “al día siguiente”, tal como se había predicho (v. 6).

9:6 del ganado de... Israel no murió uno. La distinción hecha recibió un énfasis adicional con esta doble declaración de que los israelitas no sufrieron ninguna pérdida de su ganado.

9:7 Entonces Faraón envió. Esta vez el rey tuvo que comprobar la veracidad de la protección otorgada a Israel. Fuesen cuales fuesen sus racionalizaciones o teorías acerca de ello, tan solo le confirmaron en su resistencia y desobediencia, a pesar de descubrir que era verdad, “y he aquí que... no había muerto uno”.

9:9 sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias. Por primera vez se atacaba la salud humana.

9:10 ceniza del horno. Aarón y Moisés tomaron dos puñados de cenizas, no de un horno cualquiera, sino de una calera, u horno de cocer ladrillos. ¡Aquello que había participado de manera tan destacada en su trabajo opresivo se convirtió en la fuente de un doloroso ataque sobre la salud de los opresores!

9:11 los hechiceros no podían estar. Un comentario incidental indica que estos hombres (que para los egipcios eran hombres poderosos) habían quedado tan

profundamente afectados que no podían mantenerse de pie, ni física ni vocacionalmente, delante de los portavoces de Dios. Aunque no se les menciona después de la tercera plaga, aparentemente habían seguido sirviendo delante de Faraón, y estaban sin duda allí cuando se anunciaron las plagas cuatro y cinco. Su impotencia no había sido suficiente para que Faraón se privase todavía de sus servicios, un símbolo externo, quizá, del desgano de Faraón de admitir la total soberanía del Dios de Israel.

9:12 Jehová endureció. Por primera vez, aparte de las palabras dirigidas a Moisés antes del comienzo de las plagas (cp. Éx. 4:21; 7:3), se declara que Dios endureció el corazón de Faraón. En los otros ejemplos, el relato menciona que Faraón endureció él mismo su corazón. Cada caso registra “como Jehová lo había dicho”, de modo que lo que sucedió tuvo lugar desde dos perspectivas estrechamente relacionadas: 1) Dios estaba llevando a cabo sus propósitos por medio de Faraón, y 2) Faraón era personalmente responsable de sus acciones como se implica en el mandamiento del v. 13. *vea la nota sobre 4:21.*

9:14 mis plagas. El uso del pronombre posesivo especifica lo que debiera haber ya sido meridianamente claro para Faraón, es decir, que estas eran las obras del mismo Dios. **a tu corazón.** “Enviar al mismo corazón” era, al parecer, una expresión proverbial que denota que se hace que alguien sienta toda la fuerza de una acción, ¡que sienta el golpe en toda su fuerza!

9:14–19 Después de presentar una vez más la demanda acostumbrada de que dejase ir al pueblo de Dios para que le adorase (v. 13), y después de presentar una advertencia de cómo sus plagas tendrían un efecto de suma gravedad (v. 14), Dios dio más información y proporcionó ciertas instrucciones preliminares:

(1) Las plagas tenían un propósito triple, esto es, los egipcios reconocerían que Yahweh era incomparable, que su poder se mostraría por medio de ellos, y que su nombre, carácter, atributos y poder se conocerían en todas partes. Egipto no podría ocultar a las otras naciones la humillación sufrida por las plagas enviadas por el Señor de Israel.

(2) Una declaración de que cualquier autoridad regia que tuviera Faraón procedía del control soberano y providencial de Dios sobre el mundo, y que incluía que Él había puesto al Faraón en su trono. Este era un significativo recordatorio de que Él era lo que había declarado ser, el único y solo verdadero e inmanente Señor.

(3) Un recordatorio del peor escenario para Egipto si Yahweh hubiera escogido, en lugar de las plagas precedentes, golpear primero al pueblo, hubieran perecido. En otras palabras, Dios había mostrado su gracia y longanimidad en la progresión de las plagas.

(4) Una declaración de que la tempestad a punto de ser desencadenada de parte de este Dios incomparable era diferente de cualquier otra que se hubiera registrado en toda la historia de Egipto, o “desde el día que se fundó”, o “desde que se convirtió en una nación”.

(5) Una instrucción acerca de cómo los egipcios podrían evitar graves daños y pérdidas de bienes debido a la tempestad. ¡De nuevo se les concedía gracia!

9:16 Vea Ro. 9:17 donde Pablo señala la soberanía de Dios sobre Faraón.

9:20, 21 el que tuvo temor... el que no puso en su corazón. Algunos dieron oído a la instrucción y la obedecieron; otros, como su guía nacional, no pusieron “en su corazón la palabra de Jehová”, una gráfica expresión de desatención a la instrucción divina.

9:23, 24 el fuego se descargó... fuego mezclado. La violenta tormenta eléctrica trajo consigo insólitas descargas, o “bolas de fuego”, que zigzagueaban (lit., “fuego que se asía de sí mismo”) de uno a otro lado por el suelo mezcladas con el granizo.

9:26 Solamente en la tierra de Gosén. La naturaleza discriminatoria de esta plaga no fue anunciada por adelantado, pero de nuevo prevaleció la distinción nacional anteriormente anunciada y observada. Aunque no se dice explícitamente, es evidente que aquellos que estaban en las regiones devastadas, pero que habían obedecido las instrucciones, encontraron sus ganados igualmente sanos y salvos.

9:27 He pecado esta vez. Cualquier mejora en la comprensión teológica de Faraón, a pesar de la confesión que sigue acerca de un Señor justo y de un pueblo impío, quedaba bajo sospecha por la limitación de “esta vez”, dada para salvar las apariencias. Carente de arrepentimiento, echó a un lado todas sus anteriores reacciones y desobediencias como si no tuvieran peso alguno.

9:28 para que cesen. La réplica de Moisés (v. 30) indicaba que aquellas observaciones no mostraban arrepentimiento, ni temor del Señor ni reconocimiento de su poder.

9:31, 32 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados,... el trigo y el centeno no fueron destrozados. Un muy breve boletín acerca de qué cosechas fueron

lit. literalmente

dañadas y cuáles no sitúa esta plaga en febrero. Las cuatro cosechas mencionadas constituían unos importantes recursos económicos. El trigo sería cosechado solo un mes después del lino y de la cebada, junto con la cosecha tardía del centeno. La limitación de esta calamidad en el tiempo a dos cosechas por parte de Dios dejaba tiempo a Faraón para arrepentirse antes de que fuesen destruidas las otras cosechas.

9:34 se obstinó en pecar. La culpabilidad de Faraón aumentó debido a que habiendo visto que Dios respondía a la oración de Moisés, un ruego que él había solicitado (v. 28), con todo sus admisiones y promesas fueron echadas a un lado. **él y sus siervos.** Por primera vez se hace mención de la obstinada resistencia del entorno de Faraón, todos los cuales habían endurecido su corazón. El gran contraste surge en las instrucciones de Dios a Moisés para la siguiente plaga: Él había endurecido su corazón con un propósito (10:1).

10:2 para que cuentes... para que sepáis. La liberación de Egipto, acompañada por estas magnas acciones de Dios, tenía la intención de llegar a ser una parte importante e inolvidable en el relato de la historia de Israel a las generaciones que seguirían. Contaría de manera precisa quién era el Dios de ellos y lo que había hecho. **mis señales que hice.** Lit., “tratar con dureza a” o “hacer escarnio de”, y describiendo una acción por la que se hace caer oprobio y menosprecio sobre su objeto.

10:3 ¿Hasta cuándo no querrás...? La pregunta hecha a Faraón chocaba en contraste con las palabras iniciales de Dios a Moisés (v. 1), “yo he endurecido su corazón”. Lo que Dios había hecho no puede borrar la responsabilidad personal de Faraón de escuchar, arrepentirse y someterse. Bajo el peso acumulativo de las siete plagas, había llegado el momento de presentar un reto a reconsiderar y obedecer. Esta es la gracia de Dios que opera en paralelo con sus propios propósitos soberanos.

10:4–6 La extensión e intensidad de la plaga de langostas iba a ser de tal magnitud que sería única en la historia de Egipto, nada parecido a ninguna otra durante las dos generaciones anteriores, ni como ninguna otra nube de langostas en el futuro (v. 14). Las invasiones de langostas eran temidas en Egipto, hasta el punto de que los agricultores oraban con frecuencia al dios langosta para asegurar la integridad de sus cosechas. La humillación de su dios fue total, como lo fue la devastación: “no quedó cosa verde” (v. 15).

Lit. literalmente

10:7 ¿Hasta cuándo será este hombre...? El primer “¿Hasta cuándo?” en esta confrontación se refería a la respuesta deseada de Faraón (v. 3), mientras que este segundo “¿Hasta cuándo?” señalaba a la impaciencia de ellos ante la intransigencia de Faraón. Su consejo, ceder, era la mejor opción. **Egipto está ya destruido.** Los consejeros valoraron negativamente el estado del país después de siete plagas, y sugirieron que Faraón estaba negándose a reconocer hasta qué punto era desesperada la situación incluso antes de que la agricultura quedase totalmente destruida. La resistencia obstinada no les quitaba necesariamente toda la razón, y la postura más prudente en esta ocasión exigía acceder a la petición de Moisés.

10:8 ¿Quiénes son los que han de ir? Por primera vez Faraón intentó negociar un trato antes que golpease la plaga anunciada. De manera hábil, sugirió en su pregunta que solo era necesario que fuesen a adorar representantes de Israel, quizá solo los varones (v. 11).

10:10 ¡Así sea Jehová con vosotros! Sus sarcásticas amenazas revelaron la obstinación férrea e irrazonable de Faraón. Las mujeres egipcias acompañaban a sus maridos en las celebraciones religiosas, pero en el caso de Israel, si solo iban los hombres, las mujeres y los niños serían en realidad rehenes que los inducirían a volver.

10:11 los echaron. Por primera vez los dos portavoces de Dios fueron expulsados airadamente del salón del trono.

10:12 todo lo que el granizo dejó. Este recuerdo de la anterior plaga en la que Dios había en gracia moderado la extensión de los daños sobre la agricultura aparece también en la advertencia acerca de la plaga dada a Faraón y a sus consejeros (v. 5) y en la descripción del daño causado por las langostas (v. 15).

10:13 un viento oriental. Dios usó medios naturales, muy probablemente un cálido viento de primavera o “Siroco”, para traer las langostas a Egipto procedentes de la Península Arábiga.

10:16 se apresuró. Un reconocimiento por parte de Faraón de que su país se enfrentaba ahora a una crisis produjo una apresurada confesión ante Aarón y Moisés, lo cual de nuevo era solamente un recurso de conveniencia ante la situación.

10:17 que perdonéis mi pecado. Una vez más, un intento de parecer convincente en su respuesta, y de nuevo con una petición a Moisés a que orasen pidiendo la eliminación de la plaga. Esta vez se refirió a ella como “esta plaga mortal”, o “esta muerte”, frases que resaltan la gravedad de la condición de Egipto.

10:19 viento occidental. Como respuesta a la oración, la dirección del viento se invirtió al hacer el Señor que las langostas fuesen arrastradas hacia el este y fuera del país. El hecho de que no quedase ninguna en el país era aparentemente algo insólito, quizás algo distinto de las anteriores invasiones conocidas de langostas. La ausencia de langostas era una advertencia desafiante acerca del poder del Señor que había hecho suceder todo aquello.

10:21, 22 tinieblas... palpe... densas tinieblas. Una descripción así de la novena plaga, que tuvo lugar sin advertencia, destaca la insólita naturaleza de esta oscuridad de tres días, que ahora impedía que las personas saliesen de su casa. Que Israel tuviera luz en sus habitaciones y que continuasen sus actividades normales resalta la naturaleza sobrenatural de esta plaga. Aparta la atención de cualquier intento de explicar la oscuridad en base del Khamsin, las tempestades de torbellinos de arena de la época. Pero la LXX encadenó tres palabras griegas, dos para tinieblas y una para tempestad, para trasladar el matiz del heb. Con ello, puede haber dado involuntariamente alguna credibilidad a una intensa tempestad de arena. Teológicamente, estas densas tinieblas desafiaron de forma directa la fidelidad del dios solar Ra en proporcionar calor y luz de día en día, y también impidieron todos los rituales diarios del culto.

10:24 Id,... vayan también vuestros niños con vosotros. Las engañosas y manipuladoras capacidades negociadoras de Faraón se pusieron a la par de las circunstancias. Que se vayan las personas, pero que se queden sus ganados como garantía que las forzaría a regresar. Todavía no había comprendido que una obediencia parcial a las instrucciones del Señor es inaceptable.

10:25 Vea 3:18 para observaciones acerca de la petición de partir a adorar sugiriendo algo menos que una partida permanente.

10:28 Retírate de mí;... morirás. La obstinación y resistencia de Faraón alcanzaron una nueva cota cuando despidió bruscamente a Moisés y Aarón, añadiendo esta vez una amenaza de muerte.

10:29 no veré más tu rostro. Moisés accedió, pero desde una perspectiva diferente a la de Faraón. Todas las negociaciones y peticiones cesaron inmediatamente. Moisés iba a ser llamado a comparecer ante Faraón una vez más después de la décima plaga (12:31), pero esta vez sería para oírlo finalmente aceptar la derrota.

11:1–3 Jehová dijo. Léalo como “Jehová había dicho”. En un párrafo parentético, la narración registra aquello que Dios ya había dicho a Moisés durante los tres días de tinieblas, preparándolo para el llamamiento de Faraón, y preparando a Israel para recibir las alhajas y otros bienes de los egipcios. Una digresión explica la generosidad egipcia como ocasionada por la intervención divina (cp. 12:35, 36). Esto también incluía un sano respeto de los dirigentes y del pueblo de Egipto hacia el guía de Israel.

11:4–8 Dijo pues Moisés. La respuesta de Moisés a la amenaza de Faraón prosiguió con su advertencia de la última plaga y luego partió con gran indignación. La amenaza de muerte pronunciada por Faraón suscitó otra de Dios. El “Retírate de mí” de Faraón a los portavoces de Israel y de Dios se encontraría de frente con el “Vete” de los egipcios a Israel.

11:4 A la medianoche. El día no se especifica, como en anteriores plagas, con un “mañana”. Tuvo lugar bien al mismo día de la última confrontación con Faraón, o pocos días después. Si las instrucciones para la Pascua no fueron dadas durante los días de tinieblas, entonces se precisaría al menos de cuatro días para preparar aquel día especial de fiesta, esto es, desde el diez hasta el catorce del mes (12:3, 6). *vea la nota sobre 8:23.* **saldré.** Naturalmente, Dios había estado implicado en todas las anteriores plagas por medio de cualquier método que hubiera decidido emplear, pero esta vez, para llamar una atención más personal, Dios dijo que Él mismo (pronombre enfático) saldría por en medio del país. Observe las repetidas declaraciones en primera persona en futuro en las instrucciones para la Pascua (12:12, 13).

11:5 el primogénito. El primogénito figuraba en un puesto particularmente importante en la familia y en la sociedad, no solo porque heredaba una doble porción de los bienes del padre, sino por cuanto también representaba unas cualidades especiales de vida y vigor (cp. Gn. 49:3). En Egipto, el primogénito accedía al trono y daba continuidad a la dinastía. Cualquier significación que le hubiera sido atribuida desde los aspectos religioso, político, dinástico y social, quedó todo barrido por la magnitud e intensidad de la plaga, esto es, la ejecución de todos los primogénitos de todas las clases de la población, y también de sus animales.

cp. compare

cp. compare

11:6 Tan drástica fue esta plaga que en la advertencia de la misma se observó su singularidad en la historia de Egipto, tanto en la pasada como en la venidera.

11:7 En contraste con la perturbación y la angustia experimentada en el territorio egipcio, todo permanecería tranquilo en el territorio israelita; hasta el punto de que no ladraría ni un perro. Que el Señor había hecho y estaba haciendo una tajante distinción entre los dos pueblos era una realidad que nadie podía dejar de observar.

12:1 Habló Jehová. Con toda probabilidad, las instrucciones acerca de la Pascua (vv. 1–20) se dieron también durante los tres días de tinieblas a fin de preparar plenamente a Israel para la gran final, su éxodo de Egipto. **en la tierra.** Posteriormente, cuando Israel estaba en el desierto, Moisés escribió (23:14–17; Dt. 16:1–8) e indicó que las detalladas instrucciones para este preciso día festivo en el calendario religioso de Israel no serían como las de los demás días especiales, todos los cuales fueron establecidos después que la nación hubo ya partido de Egipto. Este día, la Pascua, estaba relacionado de manera inextricable con lo que había sucedido en el éxodo, y esta vinculación no se debía olvidar jamás. Vino a quedar firmemente incorporado en la tradición de Israel, y siempre ha señalado el día de la redención y partida de Egipto.

12:2 Este mes. Por decreto divino, el mes de Abib (marzo / abril) pasó a ser el comienzo del calendario religioso, señalando el comienzo de la vida de Israel como nación. En una época posterior de la historia de Israel, después de la cautividad babilónica, Abib pasó a denominarse Nisán (cp. Neh. 2:1; Est. 3:7).

12:3–14 Las detalladas instrucciones para la Pascua incluían qué animal seleccionar, cuándo sacrificarlo, qué hacer con su sangre, cómo asarlo, qué hacer con las sobras, cómo vestirse para la comida, la razón por la que se celebraba “apresuradamente”, y qué significaba la sangre derramada.

12:5 El animal será sin defecto. Un cabrito era la opción alternativa. Cualquier defecto lo haría inadecuado para representar un sacrificio puro y sano dado a Yahweh.

12:6 entre las dos tardes. Por cuanto el día se contaba a partir de la puesta del sol, el sacrificio de un cordero o de un cabrito se llevaba a cabo antes de la puesta del sol mientras era todavía el día catorce del mes primero. “Entre las dos tardes” se ha comprendido como significando bien la hora entre la puesta del sol y el comienzo de la oscuridad, bien como la bajada del sol hasta su puesta.

Posteriormente, Moisés prescribió la hora del sacrificio como “por la tarde, a la puesta del sol” (Dt. 16:6). Según Josefo, era costumbre en su época sacrificar el cordero a las tres de la tarde. Esta fue la hora del día en la que murió Cristo (Lc. 23:44–46), el cordero de la Pascua cristiana (1 Co. 5:7).

12:9 Ninguna cosa comeréis de él cruda. Una prohibición con implicaciones sanitarias que también los distinguían de los pueblos paganos, que en sus fiestas sagradas a menudo comían la carne cruda.

12:12 en todos los dioses. La décima plaga fue un juicio sobre todas las deidades egipcias. La pérdida del primogénito de hombres y bestias tenía unas implicaciones teológicas de gran alcance, esto es, la impotencia de las deidades paganas, muchas de las cuales estaban representadas por animales, para proteger a sus devotos de unas tragedias nacionales de tanto alcance. El gran clamor de angustia (11:6; 12:30) puede también haber sido una lamentación ante la incapacidad de los dioses de la nación.

12:14 en memoria. Se establecieron los detalles acerca de cómo este día de la Pascua debía ser recordado en años futuros (vv. 14–20), y luego se repitieron en las instrucciones a los ancianos (vv. 21–27). La prescripción de comer pan sin levadura durante siete días, el mandamiento de limpiar totalmente de levadura las casas (v. 15), la proclamación de una dura advertencia de exclusión por comer levadura (v. 15) y la acotación de los siete días con unos días santos especiales (v. 16) sirvieron para proclamar la gran importancia de recordar este acontecimiento por parte de la nación.

12:16 que preparéis. *vea la nota sobre v. 46.*

12:19 extranjero. Se estipuló desde el principio que los no israelitas quedaban incluidos en las fiestas religiosas de la nación. El incumplimiento de las reglas acerca de la levadura resultaría también en la exclusión de los extranjeros.

12:22 un manojo de hisopo. La identificación cierta es imposible, pero podría tratarse de la planta jarjorama. **el dintel y los dos postes.** La parte superior y los dos lados de la puerta.

12:23 al heridor. Se trata muy probablemente del Ángel del Señor (cp. 2 S. 24:16; Is. 37:36). *vea la nota sobre 3:2.*

Cronología del éxodo

Fecha	Acontecimiento	Referencia
A los quince días del mes, primer mes, primer año		Éx. 12
A los quince días del mes, segundo mes, primer año	Llegada al desierto de Sin	Éx. 16:1
Tercer mes, año	primer Sinaí	Llegada al desierto de Éx. 19:1
El primer día del mes, primer mes, año	Levantamiento segundo tabernáculo	del Éx. 40:1, 17
	Dedicación del altar	Nm. 7:1
	Consagración de los levitas	Nm. 8:1–26
A los catorce días del mes, primer mes, segundo año	Pascua	Nm. 9:5
El primer día del mes, segundo mes, segundo año	Censo	Nm. 1:1, 18
A los catorce días del mes, segundo mes, segundo año	Pascua suplementaria	Nm. 9:11

A los veinte días delPartida de Sinaí Nm. 10:11
mes, segundo mes,
segundo año

Primer mes, añoEn el desierto de Sin Nm. 20:1, 22–29;
cuarenta 33:38

El primer día del mes,Muerte de Aarón Nm. 20:22–29; 33:38
quinto mes, año
cuarenta

El primer día del mes,Discurso de Moisés Dt. 1:3
onceavo mes, año
cuarenta

12:25 De nuevo se resalta la promesa de la entrada en la tierra. Israel no debía pensar en el éxodo como una simple salida de Egipto, sino más bien como la partida de una tierra para entrar en otra, que sería la tierra de ellos, en estricto acuerdo con las promesas específicas del pacto abrahámico para sus descendientes a través de Isaac y Jacob (cp. Gn. 17:7, 8).

12:26, 27 En la conmemoración anual de la Pascua, los padres tendrían la obligación de enseñar su significado a sus hijos. Pasó a ser costumbre que el hijo menor de una familia israelita suscitase la explicación formal del padre de lo que había sucedido en relación con la observación original de aquella cena en Egipto.

12:31 Salid... e id, servid a Jehová. Por fin, la respuesta de Faraón ante el insistente “Deja ir a mi pueblo” pasa a ser: “Salid de en medio de mi pueblo”, sin ningún intento de más negociaciones, sino con una aceptación total. Sus súbditos, temiendo más muertes, concurrieron en ello y apresuraron la partida de Israel (v. 33), apremiándolos a salir sin más pérdida de tiempo (v. 39).

12:32 y bendecidme también a mí. Sin duda, esta petición final de Faraón, que desde luego no estaba arrepentido de corazón (14:1), aceptaba temporalmente su derrota y reconocía a Moisés y su Dios como vencedores y como aquellos que tenían el poder y los recursos para bendecirle.

cp. compare

La ruta del éxodo

12:36 despojaron a los egipcios. Cp. Gn. 15:14; Éx. 3:20, 21. Esto no se hizo con engaño, sino mediante petición directa (cp. 11:2, 3).

12:37–18:27 Esta sección relata la marcha de los israelitas desde Egipto hasta el monte Sinaí.

12:37 de Ramesés a Sucot. Una de las ciudades construidas por Israel (1:11) encabezaba el itinerario para la peregrinación a través del desierto camino de Canaán. Sucot se menciona por primera vez en Gn. 33:17 como un campamento designado con la palabra *Sucot*, que significa “cabaña”. Aunque posteriormente aparece una población con este nombre al este del Jordán (cp. Jue. 8:5–16), aquí se trata más bien de un lugar cerca de Egipto (cp. 13:20; Nm. 33:5, 6). **seiscientos mil hombres de a pie.** Una valoración prudente basada en el número de hombres, probablemente los guerreros de veinte años en adelante, llevaría a una población de dos millones. La población de Israel había hecho un estallido desde los setenta que habían entrado con Jacob en 1875 a.C., hasta los dos millones que partieron con Moisés en 1445 a.C. *vea la nota sobre 1:7.*

12:38 grande multitud de toda clase. Otros pueblos semitas, otras razas, y quizás algunos nativos egipcios, acompañaron a la nación en su partida. Prefirieron quedar identificados con la nación victoriosa y con Jehová Dios. Más adelante, algunos de estos se convirtieron en perturbadores con los que tuvo que enfrentarse Moisés (Nm. 11:4).

12:40, 41 cuatrocientos treinta años. A Abraham se le había dicho que sus descendientes serían extranjeros y afligidos en tierra extraña durante cuatrocientos años, usando una figura redondeada a las centenas (Nm. 11:4).

12:43–51 Unas adicionales reglas promulgadas para la celebración de la Pascua contenían prohibiciones para todos los extranjeros, forasteros o siervos no

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

circuncidados, que no eran participantes válidos. Para participar de esta comida, los no israelitas tenían que ser “como uno de vuestra nación” (v. 48). *vea la nota sobre Jer. 4:4.*

12:46 ni quebraréis hueso. Cristo, el Cordero pascual del cristiano (1 Co. 5:7), no sufrió la rotura de ningún hueso (Jn. 19:36).

12:50 Así lo hicieron. En dos ocasiones (vea también v. 28) Moisés destacó la completa obediencia de la nación en respuesta a los mandamientos del Señor; un contraste con la desobediencia que exhibirían en un futuro muy cercano.

12:51 en aquel mismo día. El que sería para la nación en su nueva tierra un especial día sabático fue para ellos en aquel tiempo el día en el que comenzó su peregrinación.

13:2–10 Una explicación adicional relaciona su partida con la promesa divina de su entrada y asentamiento en una nueva tierra donde la conmemoración del éxodo tendría lugar mediante una celebración anual de esta fiesta de siete días. Una vez más, no debía descuidarse la oportunidad que se daba para la enseñanza (vv. 8, 16).

13:2 Conságrame todo primogénito. Por cuanto los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales, habían quedado intactos en la décima plaga, era apropiado que fuesen apartados como especiales para Dios. Observemos el énfasis final: “mío es”. Siguen instrucciones adicionales sobre la ley acerca de los varones primogénitos una vez estuvieran en el territorio que les había sido asignado (vv. 11–16). Esta demanda divina estaba estrechamente vinculada con el día de la partida (12:51, “en aquel mismo día”) y con la fiesta de los panes sin levadura (v. 3, “este día” y v. 4, “hoy en el mes de Abib”). Vean Lc. 2:7, donde Cristo es designado como primogénito de José y de María.

13:8 conmigo cuando me. Una aplicación personalizada de la obra de Dios pertenecía a la primera generación que había experimentado el éxodo. Generaciones posteriores solo podrían decir “por nosotros, cuando nos...” en el sentido de “nuestra nación”, pero sin pérdida en la trascendencia de cómo Dios había hecho llegar un día tan importante en la historia de la nación. Observe también la aplicación personalizada de la ley del primogénito (v. 15, “yo sacrifico... y redimo al primogénito de mis hijos”).

13:9 Generaciones posteriores traducirían esta expresión figurada y proverbial (cp. Pr. 3:3; 6:21) en la realidad física de las filacterias, las cajitas de oración de

cuero que se ataban en el brazo izquierdo y en la frente. Dentro de estas cajitas se introducían cuatro tiras de pergamino inscritas con ciertas palabras (13:1–16; Dt. 6:4–9; 11:13–21). La imaginería de esta forma proverbial de hablar significaba que la conducta de ellos debería ser la de quien podría recordar verbalmente las demandas que les hacía la ley de Dios. ¡Yahweh, que los había rescatado, también les había dado las normas por las que vivir!

13:12, 15 Veán Lucas 2:23.

13:17 por el camino de la tierra de los filisteos. Los viajeros que salían de Egipto dirigiéndose al norte y al nordeste tenían dos buenas posibilidades: “el camino del mar”, o “el camino de Shur”. La primera ruta, la más directa y corta, estaba punteada con fortalezas egipcias que vigilaban las llegadas y salidas de y a Egipto. Algo más al norte, el territorio filisteo también presentaba una amenaza militar. La falta de preparación para la batalla de parte de Israel impedía la primera opción, y Dios escogió la segunda (v. 18; 15:22). En todo caso, Dios había mandado a Moisés que dirigiese al pueblo a Horeb o Sinaí, el monte de Dios (3:1), y que no los llevase de inmediato a Canaán.

13:18 Mar Rojo. Una designación alternativa, que se ajusta bien con el término heb., sería “Mar de las Cañas”, o quizá “de las marismas de juncos”. La dificultad de situar con precisión otros nombres asociados con el paso del Mar Rojo (vea 14:2) ha suscitado mucho debate acerca del emplazamiento del lugar del paso. Generalmente han surgido cuatro puntos de vista: Estaba situado 1) en la región nordeste del delta, pero esto hubiera sido en efecto “en camino del mar”, y no habría estado a tres días de camino de Mara (15:22, 23); 2) en el extremo septentrional del Golfo de Suez, pero esto excluye la entrada en el desierto de Shur (15:22); 3) en las cercanías del Lago Timsah o extensión meridional del actual Lago Menzaleh, pero probablemente a más de tres días de Mara; y 4) en la región de los Lagos Amargos, emplazamiento satisfactorio en términos de geografía y de tiempo, que son objeciones a las demás opciones.

13:19 los huesos de José. En cumplimiento de su deber y responsabilidad bajo solemne juramento (Gn. 50:24–26), los israelitas tomaron el ataúd de José con ellos. Hacía unos trescientos sesenta años él había previsto el día en que Dios pondría en marcha el éxodo, y sus instrucciones acerca de que sus huesos debían ser llevados a la Tierra Prometida indicaban su seguridad de la partida de Israel hacia Canaán (cp.

Gn. 50:24–26; He. 11:22). Después de años de vagar por el desierto, los restos de José llegaron a su lugar final de reposo en Siquem (Jos. 24:32).

13:20 Etam, a la entrada del desierto. El nombre heb. de este lugar puede ser una transliteración del egipcio *Khetem*, que significa “fortaleza”. Una línea de fortificaciones (*vea la nota sobre el v. 17*) se extendía desde el Mar Mediterráneo hasta el Golfo de Suez. Incluso si este lugar permanece desconocido, de modo que no se puede identificar, era desde luego un lugar limítrofe con la región desértica al este de Egipto.

13:21 una columna de nube... una columna de fuego. Este era el medio por el que Dios conducía al pueblo. Era una sola columna, nube de día y fuego de noche (cp. 14:24) y estaba asociada con el Ángel de Dios (14:19; 23:20–23) o con el Ángel de la presencia de Dios (Is. 63:8, 9). *vea la nota sobre 3:2*. Era la columna de nube desde la que el Señor también hablaba con Moisés (33:9–11).

14:3, 4 Faraón dirá... yo endureceré. Faraón se mantuvo informado del paradero de los israelitas, y cuando supo del cambio de dirección, supuso que se habían perdido en un territorio que no les era familiar y que estaban atrapados, encerrados entre el desierto, el mar y las marismas. Dios volvió a intervenir, y quedó preparado el escenario para la confrontación final y para la exhibición final del poder de Dios.

14:5 ¿Cómo hemos hecho esto...? Los corazones endurecidos perdieron toda sensibilidad ante la reciente tragedia y se concentraron en lugar de ello en la pérdida de la capacidad económica que la esclavitud de Israel les había proporcionado. ¡Aquellos que habían apremiado a Israel a irse a toda prisa ahora se sentían impulsados a forzarlos a volver!

14:7 seiscientos carros escogidos. Los carros, introducidos por los hicsos (*vea la Introducción: Autor y fecha*), tenían gran importancia en el ejército de Egipto, y los “escogidos” pertenecían a una fuerza especializada de elite.

14:8 los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. Esta confianza exhibida por Israel en su partida aparece en acusado contraste con el temor que sintieron cuando se dieron cuenta de la fuerza que los perseguía (v. 10).

14:10 clamaron a Jehová. La reacción inicial del pueblo al ver a sus perseguidores fue volverse al Señor en oración llenos de ansiedad. Pero la oración pronto se transformó en quejas, con Moisés como blanco de su desaliento.

14:11 ¿No había sepulcros en Egipto...? A la luz de la excesiva preocupación de Egipto con la muerte y los diversos rituales funerarios y mortuorios, la amarga ironía de las preguntas de Israel exponía con cuánta facilidad habían olvidado su esclavitud y su rescate.

14:12 ¿...servir a los egipcios? Hasta qué punto olvidaron cómodamente el grado de esclavitud que habían sufrido aparece en la actitud de “¿No lo decíamos?” El comentario de que era mejor estar vivos y servir que morir quizá resumía la anterior reacción a Moisés y Aarón fuera de los salones reales (5:20, 21).

14:13 No temáis. La exhortación de Moisés fijaba la atención en el Señor, cuyo poder ya habían visto en acción de manera dramática, y cuya acción libertadora estaban a punto de contemplar y experimentar de forma personal. Todo lo que tenían que hacer era estar firmes y contemplar a su Dios obrando, luchando al lado de ellos. Eufemísticamente, Moisés informó a su pueblo de la muerte segura de los soldados egipcios, ¡nunca más para siempre los veréis! La expresión y el sentimiento de temor no significan que Israel tuviera menos de 600.000 guerreros, como algunos han objetado. Los israelitas, poco entrenados, mal equipados, sin preparación ni experiencia militar (13:17), no eran adversarios para las tropas experimentadas de Faraón y para su fuerza sumamente entrenada y móvil de carros.

14:14 Jehová peleará. Esto ha sido y será cierto en toda la historia de Israel (cp. 1 S. 17:47; 2 Cr. 14:10, 11; 20:15; Sal. 24:8; Zac. 14:3).

14:15 ¿Por qué clamas a mí? ...que marchen. La promesa de liberación dada por el Señor disipaba toda desesperanza y sentimiento de impotencia.

14:16, 17 alza tu vara. Para el magno y triunfante final, la vara que había sido previamente empleada para traer diferentes plagas sobre los egipcios dividió ahora las aguas, abriendo un valle por donde Israel andaría y en el que se ahogaría el ejército egipcio.

14:19 se puso a sus espaldas. El Ángel del Señor y la columna de nube y fuego, mudados de su posición en vanguardia para formar la retaguardia, de guías a protectores. *vea la nota sobre 3:2.*

14:21 recio viento oriental. El uso por parte de Dios de fenómenos naturales no detrae en absoluto de la naturaleza milagrosa de lo que tuvo parte aquella noche. El salmista registró este acontecimiento como el acto de Dios de dividir el mar con su

poder (Sal. 74:13). El viento levantó las aguas como muros a cada lado de la senda que se había abierto (v. 22; 15:8; Sal. 78:13).

14:24 la vigilia de la mañana. La última de tres velas nocturnas de cuatro horas (2:00–6:00 a.m.) terminaba hacia la salida del sol.

14:24, 25 Jehová miró... y trastornó. No solo era el Señor plenamente sabedor de lo que estaba sucediendo, a fin de cuentas, Él había endurecido el corazón de los egipcios para que persiguieran a Israel, sino que también causó estragos entre ellos. Atrapados en el valle entre los muros de agua y en total confusión, reconocieron que el Señor estaba luchando a favor del enemigo. No solo quedaron barridos por las aguas que volvían a su sitio (vv. 26–28), sino que se vieron impedidos de hacer avanzar sus carros a causa de una súbita lluvia torrencial (Sal. 77:17–19).

14:29–31 De nuevo se expone la absoluta diferencia entre Israel y Egipto: una nación se muestra obstinada y queda derrotada, con sus muertos en la orilla del mar, habiendo reconocido al Señor como victorioso; la otra nación, viva en la orilla, tras haber atravesado el mar a pie enjuto, reconoce la obra del Señor, reverenciándole, y creyendo en Él y a su siervo, Moisés.

15:1–18 La estructura del cántico que entona ahora la nación contiene cuatro estrofas (vv. 1–5; 6–10; 11–13 y 14–17) y una declaración final de una línea (v. 18). Las estrofas una y dos acaban con “Descendieron...”/ “Se hundieron”, un estribillo que destaca lo definitivo de la derrota del ejército enemigo. Las estrofas tres y cuatro concluyen con una referencia a la santa morada de Dios (vv. 13 y 17). Hay más involucrado ahí que la fácil observación de estos lugares de transición en el cántico. La corriente y el énfasis del pensamiento son también interesantes. La estrofa primera introduce rápidamente la gran victoria de Dios (vv. 1–5). La estrofa segunda repite la victoria de forma gráfica y luego incluye las pretensiones arrogantes y vengativas de victoria de parte del enemigo para mostrar cuán insignificantes eran (vv. 6–10). La estrofa tercera resume de forma concisa la victoria después de hacer una pertinente pregunta (vv. 11–13). Además, por cuanto la victoria era esencial para la liberación de Israel, esta estrofa también introduce a la nación. La estrofa cuarta recoge y desarrolla la conducción por parte de Jehová de su pueblo al lugar designado por Él y el temor consiguiente de otras naciones al saber de la dramática liberación de Israel de manos de una nación enemiga tan poderosa (vv. 14–17). La última línea lo recapitula todo: ¡Jehová reina! Un

interludio explicativo (vv. 19, 20) recuerda el tema que forma la base del cántico, e introduce la respuesta antifonal de María y de su coro de mujeres (v. 21).

15:1 Cantaré. Los israelitas comenzaron a cantar en primera persona, personalizando así el cántico de la comunidad como individualmente significativo, proclamando cada persona la victoria de Jehová y declarando quién y qué era Él para cada uno de ellos (observe los pronombres posesivos en el v. 2).

15:6 oh Jehová. Las directas declaraciones de la estrofa inicial (vv. 1–5) van seguidas de forma muy apropiada por esta forma de invocación en el resto del cántico (vv. 6, 11, 16, 17), por cuanto el énfasis recae sobre su acción e intervención.

15:15 Edom... Moab... Canaán. Edom y Moab estaban en la orilla oriental del Jordán; Canaán, o Palestina, está en la occidental.

15:16, 17 Una expresión de confianza en las promesas que Dios había hecho a Abraham hacía setecientos años (vea Gn. 12, 15, 17).

15:18 reinará eternamente. Esto habla de la eterna y universal condición regia del Señor (cp. Sal. 145:13).

15:20 la profetisa. María fue la primera mujer en recibir este honor. Ella misma afirmó que el Señor había hablado por medio de ella (Nm. 12:2). Aparentemente, tuvo un papel muy importante en estos acontecimientos libertadores, porque el profeta Miqueas afirma que Dios libertó a Israel por mano de Moisés, Aarón y María (Mi. 6:4). Otras mujeres que recibieron este raro honor fueron Dé-bora (Jue. 4:4), Hulda (2 R. 2:14), la esposa de Isaías (Is. 8:3), Ana (Lc. 2:36) y las cuatro hijas de Felipe (Hch. 21:9).

15:24 murmuró contra Moisés. El recuerdo israelita de la victoria resultó notablemente breve. Las declaraciones personalizadas de su oda al Señor que habían cantado hacía solo tres días se desvanecieron en el aire. Su creencia en Moisés se evaporó (14:31). Su pregunta acerca de agua para beber desechó bruscamente todas las anteriores afirmaciones de que Dios era digno de alabanza porque había hecho maravillas y los estaba guiando de manera evidente a su tierra.

15:25 las aguas se endulzaron. Como no hay ningún árbol conocido que de natural haría dulces las aguas salobres, esto debió ser un milagro por el que Dios demostró su buena disposición y capacidad para cuidar a su pueblo en un ambiente hostil. Mara es generalmente identificada como la moderna Ain Hawarah, donde las

aguas siguen siendo salobres y desagradables. **los probó.** Una manera de explicar el significado del término heb. que se usa aquí es “someter a dificultad a fin de probar las cualidades de alguien o de algo”. Más tarde, en Refidim (17:1–7), en Sinaí (20:20) y en Tabera (Nm 11:1–3; 13:26–33), Dios hizo justo esto mismo a Israel. Es algo que nadie puede hacer a Dios mismo (Dt. 6:16). Él no precisa ser probado ni respecto a su carácter ni a su poder, pero el hombre desde luego necesita ser sometido a prueba.

15:26 Jehová tu sanador. Por cuanto esto es lo que Él es, Jehová-rafa, es evidente que la obediencia a las instrucciones y conducción divinas conllevará salud, no la consecuencia de plagas como las que sobrevinieron a Egipto. Esta promesa está limitada contextualmente a Israel, muy probablemente solo para la duración del éxodo.

15:27 Elim. El siguiente punto de acampada, muy probablemente en el actual Wadi Garandel, tenía una abundante provisión de agua, ¡Dios estaba dispuesto a guiarlos y a guiarlos bien!

16:1 al desierto de Sin. En Nm. 33:5–11 se encuentran más detalles acerca de los campamentos en el viaje de Ramesés a Sucot y más allá. Dicho itinerario también designa el siguiente lugar de acampada como Dofca (Nm. 33:12). Su identificación con la moderna Debbet er Ramleh la sitúa al SO de la península del Sinaí en una línea recta entre Elim y Sinaí. **quince días... segundo mes.** Treinta días después de partir de Ramesés.

16:2 toda la congregación... murmuró. Lo que los caracterizaba colectivamente era esta actitud de negativismo. Confrontados con la escasez de recursos en el desierto, anhelaban la abundancia de recursos de que habían disfrutado en Egipto. El país que los había esclavizado parecía bueno en comparación con el desierto. Una vez más, sus murmuraciones tan poco tiempo después de beneficiarse de los milagros que el Señor había hecho en favor de ellos son bien indicativas de su corta memoria y egocentrismo.

16:3 muerto por mano de Jehová. Cosa increíble, la queja de Israel seguía reconociendo la intervención del Señor en sus asuntos. Sarcásticamente, expresaron su preferencia por morir en Egipto. Ahora pretendían que la mano del Señor, que ellos habían glorificado en su cántico (15:6) hacía solo un mes, hubiera actuado mejor si les hubiera dado muerte en Egipto.

16:4 yo os haré llover pan. La respuesta llena de gracia de Dios a sus quejas fue prometerles una abundancia del pan que echaban en falta. Las instrucciones de Dios

acerca de cómo recogerlo pondrían también a prueba su obediencia (vv. 4, 5, 16, 26–28). *vea la nota sobre 16:31.*

16:5 El mismo principio a gran escala alimentaría a la nación durante y después del año sabático (cp. Lv. 25:18–22).

16:6 sabréis. La pérdida de la corta memoria de Israel sería momentánea, porque aquel mismo día de las quejas exhibiría no solo la provisión de Dios para ellos, sino que también les recordaría de manera poderosa quién los había sacado de Egipto, esto es, Jehová el Dios de ellos (cp. vv. 11, 12).

16:7 la gloria de Jehová. Al ver al día siguiente el inicio de la provisión de pan diario, Israel vería también la gloria de Jehová, un término apropiado a usar porque lo que Él hizo reveló su presencia con ellos. “Gloria” se refiere generalmente a la presencia manifiesta de Dios, que lo hace portentoso y que induce a la adoración. **vuestras murmuraciones.** Puesta en el contexto de la instrucción acerca de cómo el Señor iba a actuar para proveer para ellos, la cuádruple repetición de esta frase (vv. 6–9) parecía resaltar la respuesta en gracia de Dios en contraste con sus mezquinas murmuraciones contra Él. Para una eficaz presentación poética de este contraste, consulte Sal. 78:17–25.

16:13 codornices. El salmista eliminó todas las dudas acerca de si estas aves de la familia de las perdices eran o no algo real, porque las designó como “aves que vuelan”, y en la línea precedente del paralelismo se refiere a la llegada de las codornices como que Dios “hizo llover sobre ellos carne” (Sal. 78:27). Al regresar a su anterior lugar, estas aves migratorias caían frecuentemente al suelo, agotadas después de un prolongado vuelo. En antiguas pinturas egipcias aparecen personas atrapando codornices echando redes sobre los matorrales donde anidan.

16:16, 32 gomer. Un poco más que dos litros.

16:18 Vea 2 Co. 8:15, donde Pablo aplica esta verdad a la ofrenda cristiana.

16:22–30 La provisión del maná solo durante seis días pero de nada en el séptimo constituía una lección semanal acerca de la naturaleza del día de reposo como día diferente. Enseñaba al pueblo a guardar el día de reposo de forma apropiada, y actuaba como reto a obedecer los mandamientos de Dios.

16:31 Maná. La llegada de las codornices en tal cantidad (v. 13) quedó totalmente relegada por la llegada de maná a la mañana siguiente. A pesar de las

cp. compare

cp. compare

diferentes descripciones que se dan de su forma y sabor (vv. 14, 31), el nombre escogido para él deriva de la pregunta que hicieron. “Maná” era una forma más antigua de su pregunta, “¿Qué es?” El salmista se refirió al maná como el “pan del cielo” y “pan de ángeles” (o, “alimento de ángeles” que llovió después que Dios abrió las ventanas del cielo [Sal. 78:23–25]). Las explicaciones naturales para el maná, como liquen creciendo sobre rocas o como gránulos secretados por insectos sobre arbustos tamariscíneos, son totalmente inadecuadas para explicar su presencia cada día en cantidades suficientes sobre el suelo bajo el rocío excepto el día de reposo durante los siguientes cuarenta años (v. 35) para satisfacer el hambre de cada familia. ¡Era producido sobrenaturalmente y sobrenaturalmente sostenido para que durase durante el día de reposo!

16:32–36 ponlo delante de Jehová. Se dieron instrucciones para la rememoración del otorgamiento del maná. Cuando el tabernáculo fue finalmente construido, la vasija de maná fue puesta dentro del arca. Cuando acudiesen a adorar, las generaciones futuras recordarían la fidelidad del Señor en el cuidado de su pueblo (cp. He. 9:4).

17:1 Refidim. Se identifica con el actual Wadi Refayid.

17:2 Y altercó el pueblo. Esta vez el pueblo, reaccionando contra haber sido llevados por Moisés a un lugar sin agua, altercó con él o lo acusó. Tan dura fue su reacción que Moisés pensó que estaban a punto de apedrearlo (v. 4). Es significativo que la nación no había llegado a Refidim sin una conducción divina (v. 1), patente en la columna de fuego y de nube. Las personas, en sus respuestas emocionales, simplemente no podían ver delante de sus ojos la evidencia de que Dios las estaba guiando.

17:4 clamó Moisés a Jehová. El guía se volvió a Dios en oración, mientras que el pueblo, en lugar de seguir su ejemplo, se revolvía contra su guía. El ruego de Moisés no fue un incidente aislado. Su vida estuvo caracterizada por la oración (cp. 15:25; 32:30–32; Nm. 11:2, 11; 12:13; 14:13, 19) y por dirigirse a Dios para buscar la solución a los problemas y a las crisis que se planteaban.

17:5, 6 Pasa delante ...yo estaré delante. Con estas palabras en sus instrucciones a Moisés, el Señor consolidó tanto la posición de Moisés como guía como de Él mismo como presente para actuar. Él respondió a la acusación del

cp. compare

cp. compare

pueblo contra Moisés y al desafío subyacente contra su misma presencia (v. 7). De hecho, intervino de forma milagrosa!

17:7 Masah y Meriba. Estos lugares recibieron unos nombres bien apropiados, “Prueba” y “Rencilla”; una frustrante culminación para todos los cuidados y conducción milagrosa que habían experimentado de parte de Dios (cp. Sal. 95:7, 8; He. 3:7, 8).

17:8 vino Amalec y peleó. Los amalecitas tomaban su nombre de Amalec, nieto de Esaú, y habitaban como nómadas en el Neguev. Israel tuvo su primer encuentro con sus soldados en Refidim en el desierto (Éx. 17:8–13; Dt. 25:17, 18). Como resultado, los amalecitas fueron condenados por Dios al exterminio (17:14; Nm. 24:20; Dt. 25:19) pero no sería inmediato (17:16). Los amalecitas derrotaron al desobediente Israel en Horma (Nm. 14:43–45). Saúl fracasó al no destruirlos como Dios había ordenado (1 S. 15:2, 3, 9). Posteriormente, David luchó contra los amalecitas y los derrotó (1 S. 30:1–20). En tiempos de Ezequías, este rey destruyó definitivamente las reliquias de amalecitas que quedaban en la tierra (ca. 716–687 a.C.). Los descendientes finales de Agag (Est. 3:1), el rey amalecita de los tiempos de Saúl, fueron destruidos en Persia en tiempos de Ester y Mardoqueo (ca. 473 a.C.; Est. 2:5, 8–10).

17:9–13 A través de las circunstancias que experimentaron, Israel aprendió cómo Dios proporcionaba alimento y agua. Tuvieron que aprender por medio de la guerra que Dios también causaría la derrota de los vecinos hostiles.

17:9 Josué. El nombre del ayudante personal de Moisés (24:13; 33:11; Jos. 1:1) aparece aquí por primera vez en las Escrituras. Su comisión de movilizar una fuerza militar fue parte de su preparación para del caudillaje militar en Israel. En realidad, en este tiempo su nombre era todavía Oseas, que fue posteriormente cambiado a Josué en Cades, justo antes de la misión de reconocimiento en Canaán (Nm. 13:16). En esta etapa, Israel no podía describirse como un ejército experimentado, y militarmente no estaba ni siquiera bien preparado e instruido. Vea la Introducción a Josué. **la vara de Dios.** La vara que Moisés sostenía en sus manos no era una varita má-gica. Había sido anteriormente empleada para iniciar, por medio del guía escogido de Dios, aquellos milagros que Dios hizo y acerca de los que había

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

informado por anticipado a Moisés. Por ello, llegó a ser el símbolo de la poderosa implicación personal de Dios, con los brazos extendidos de Moisés significando quizás un llamamiento a Dios. Los vaivenes de la batalla en correlación con los brazos levantados o caídos de Moisés impartieron algo más que un aliento psicológico, cuando los soldados miraban a su guía en la cumbre del collado, y era más que la intercesión de Moisés por ellos. Demostraba y reconocía que ellos tenían que depender de Dios para la victoria en la batalla y no en sus propias fuerzas y celo. También confirmaba la posición de Moisés tanto en relación con Dios como con el bienestar y la seguridad de la nación. Airados, ellos le habían dado la culpa de sus problemas, pero Dios confirmó su designación como guía.

17:10 Hur. Hijo de Caleb y abuelo del artesano Bezaleel (cp. 31:2–11; 1 Cr. 2:19, 20).

17:14 Escribe esto para memoria... y di. Moisés debió aprender a escribir y a mantener registros en la escuela del gobierno de Faraón. También se guardaron registros hebreos oficiales aparte de las Escrituras, y en este caso especialmente con el propósito de recordar la victoria en la primera de las batallas que libraron como nación. Dios se refirió al “libro”, de modo que Moisés ya lo debía haber comenzado. Evidentemente, este no era el apunte inicial en lo que quizá llegó a conocerse como “el libro de las batallas de Jehová” (Nm. 21:14). Era esencial su escritura, para que se pudieran verificar los hechos y no dependiesen de la memoria humana ni solo de la tradición oral. **raeré del todo la memoria.** La sentencia de exterminio nacional que los amalecitas habían proclamado contra Israel (cp. Sal. 83:4–7) pasó por decreto divino sobre los amalecitas. Esta sentencia se cumplió parcialmente en tiempos de Saúl y de David (cp. 1 S. 15:1–9 y 2 S. 1:1; 8:11, 12), después de lo cual apenas si son mencionados otra vez. Sin embargo, debido a su desobediencia al perdonar a Agag, el rey amalecita, y a algunos de su pueblo (1 S. 15:7–9), Saúl perdió su trono (v. 23). Samuel dio muerte a Agag (v. 33), pero quedaron algunos amalecitas que volvieron algunos años después haciendo incursiones en el territorio del sur de Israel, que incluso tomaron cautivos a la familia de David (1 S. 30:1–5). David mató a todos menos a cuatrocientos (vv. 16,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

17) que huyeron. Fue un descendiente de Agag, Amán, que trató más adelante de exterminar a los judíos, en tiempos de Ester (cp. 3:1–6).

17:15 Jehová-nisi. Al designar el altar con este nombre para el Señor, “Jehová es mi bandera”, Moisés declaró que el Señor mismo era la divisa de su pueblo.

17:16 la mano... se levantó contra. La dificultad del texto heb. permite una traducción alternativa: “la mano... se levantó / sobre / hacia / contra el trono / bandera de Jehová”, con el sentido de súplica o de tomar juramento. Contextualmente, el sentido queda claro, sea cual sea la traducción adoptada. El problema presente con Amalec no era meramente el de la hostilidad de una nación contra otra; era una guerra entre Dios y Amalec.

18:1 Oyó Jetro... todas las cosas. No se debería subestimar la capacidad de los pueblos antiguos para la recogida de información. Con rapidez y exactitud, las noticias de acontecimientos trascendentales de otras tierras pasaban de un lugar a otro, muchas veces por medio de caravanas de mercaderes que atravesaban el Creciente Fértil, o por medio de embajadores y otros contactos oficiales entre naciones. En el caso de Jetro, el conocimiento que hubiera recogido del avance de Israel había sido suplementado con información recibida de Séfora y de sus hijos después de que Moisés los enviara por adelantado al hogar de ella (v. 2).

18:7–12 El testimonio de Moisés suscitó reacciones de alabanza y sacrificio de parte de Jetro, lo que da evidencia de su fe. Además, él comprendía perfectamente que Yahweh (Jehová) no conocía rival (v. 11). ¡El sacerdote de Madián (v. 1) no era desde luego adorador de los dioses de Madián! Por cuanto los madianitas eran generalmente considerados como idólatras (cp. Nm. 25:17, 18; 31:2, 3, 16), Jetro debe haber sido considerado diferente de sus coetáneos; una diferencia que resaltan Aarón y los ancianos, que adoraron y tuvieron comunión con él (v. 12).

18:12 para Dios. Por cuanto el nombre de Yahweh se emplea siempre en relación con los sacrificios prescritos para Israel en el Pentateuco, el cambio a Elohim ha de tener alguna significación aquí, en particular después que el mismo Jetro hubiera empleado el nombre de Yahweh en su respuesta a Moisés. A pesar de la enérgica declaración de su fe y entendimiento, Jetro era un gentil creyente, y por ello un prosélito y extraño. En esta situación el Señor estaba teniendo relación

cp. compare

contra. contraste

cp. compare

simultánea con el ámbito israelita y gentil, y de ahí el nombre de Elohim en lugar de Yahweh, el nombre singular en el contexto del pacto para Israel.

18:13–27 La sabiduría práctica de Jetro fue de enorme beneficio para Moisés e Israel, y ha sido loada como ejemplo de delegación y de organización de la gestión por expertos en optimización durante siglos, y lo sigue siendo. Entretejadas en el consejo de Jetro aparecen declaraciones acerca de Dios y de las virtudes de los hombres piadosos que llevan a respetar a este hombre ante la buena integración de su fe en su forma de pensar. Desde luego, comprendía perfectamente que Moisés necesitaba el permiso divino para poner en marcha su consejo (v. 23). Al parecer, Moisés no aplicó inmediatamente la solución de Jetro, sino que esperó hasta que la ley hubiera sido promulgada (cp. 1:9–15).

18:21 Estas mismas cualidades espirituales se demandaron a los dirigentes en el NT (vea Hch. 6:3; 1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:6–9).

19:1–40:38 Esta sección esboza las actividades de Israel durante su estancia de aproximadamente once meses en el Sinaí (cp. 19:1 con Nm. 10:11).

19:3–8 Los israelitas discernieron el familiar modelo, en forma abreviada, de un tratado de vasallaje (una relación de superior a subordinado) en las palabras de Dios: un preámbulo (v. 3), un prólogo histórico (v. 4), ciertas estipulaciones (v. 5a) y bendiciones (vv. 5b–6a). La aceptación en asamblea solemne quedaría normalmente registrada en el documento definitivo del tratado. Aquí sigue tras la presentación del tratado ante ellos (vv. 7, 8). *vea la nota sobre 24:7.*

19:3 desde el monte. La señal que el Señor había dado en particular a Moisés cuando estaba todavía en Madián (3:12), de que Dios le había enviado verdaderamente, quedaba ahora cumplida; estaba con el pueblo ante el monte de Dios. **casa de Jacob... hijos de Israel.** Al emplear esta doble designación para la nación, el Señor les recordó sus humildes orígenes como descendientes de Abraham a través de Isaac y Jacob, que había estado con ellos en Egipto, y su situación ahora como nación (hijos = pueblo).

19:4 sobre alas de águilas. Con una metáfora muy apropiada, Dios describió el éxodo y el viaje al Sinaí. Se sabía que las águilas sacaban a sus polluelos del nido sobre sus alas y que los enseñaban a volar, recogiénolos si era necesario sobre sus alas extendidas. Moisés, en su cántico final, emplea esta metáfora refiriéndose al

cp. compare

cp. compare

cuidado de Dios por Israel y observó de forma especial que solo Jehová hacía esto (Dt. 32:11–12).

19:5, 6 El Señor dio títulos para Israel: “especial tesoro”, “reino de sacerdotes” y “gente santa”, los cuales estaban condicionados a que la nación se mostrase obediente y fiel al pacto. Estos títulos recapitulaban las bendiciones divinas que experimentarían una nación así: pertenecer de manera especial al Señor, representarlo en la tierra y ser apartada por Él para sus propósitos. Estos títulos desarrollaban étnica y moralmente lo que significaba que Él los hubiera traído a sí. “Porque mía es toda la tierra”, en medio de estos títulos, hacía resaltar la singularidad y soberanía del Señor y se debía comprender como el desecho de toda pretensión de los dioses de las naciones. En la situación de Israel, se trataba de algo más que del poder de un dios sobre otro; ¡se trataba de la elección y del poder del único Señor! Vea 1 P. 2:9, donde Pedro emplea estos términos en el sentido del reino espiritual de Dios con sus redimidos.

19:8 Y todo el pueblo respondió a una. Al serles presentados los detalles del pacto bilateral y condicional de Dios (“observen “si diereis oído a mi voz... seréis”, en el v. 5), el pueblo, informado por sus ancianos, respondió con entusiasmo. La respuesta del Señor a ellos no toma esto como una respuesta temeraria de parte del pueblo (cp. Dt. 5:27–29).

19:9 para que te crean para siempre. El Señor preparó el venidero encuentro con Él con objetivo de prevenir cualquier acusación posterior de que Moisés mismo había compilado la ley y que no se había encontrado con Jehová en el monte. También llevaría a que el pueblo diese a Moisés un gran respeto.

19:10 santificalos. La importancia de este paso para la nación les fue recalcada con dos días de preparativos especiales. La preparación interior para el encuentro con Dios se reflejó en las acciones exteriores para mantener la limpieza corporal.

19:12, 13 El allegamiento apropiado a un Dios santo no se podría haber destacado mejor que por la imposición de la pena capital a aquellos que violasen los límites que Dios había establecido soberanamente alrededor del monte. Ni siquiera los animales podían entrar en esta área sagrada (cp. He. 12:20).

19:15 no toquéis mujer. Para que fuesen ceremonialmente limpios (vea Lv. 15:16–18).

cp. compare

cp. compare

19:16 truenos y relámpagos. La dramática exhibición visual de la presencia de Dios sobre el monte, acompañada de espesas nubes y con toque de trompeta, hizo más que impresionar a los espectadores con la majestad y el poder de Dios: temblaron, pero también tembló Moisés (He. 12:21). Estaba sucediendo algo insólito, no unos fenómenos usuales debidos a una actividad volcánica como han propuesto algunos escritores.

19:24 los sacerdotes. Con la ley todavía pendiente de promulgación, no había un sacerdocio establecido en Israel. Los sacerdotes que aquí se mencionan debían ser el primogénito de cada familia que servían como sacerdotes familiares porque habían sido dedicados al Señor (cp. 13:2; 24:5). Su puesto sería posteriormente ocupado por los levitas (Nm. 3:45).

20:1 todas estas palabras. Esta descripción general de los mandamientos recibió también de parte de Moisés el título de “los Diez Mandamientos” (34:28; Dt. 4:13). Con este énfasis en que el mismo Dios pronunció estas palabras (cp. Dt. 5:12, 15, 16, 22, 32, 33), resultan inaceptables todas las teorías acerca de que Israel tomase modelos o conceptos legales de las naciones colindantes.

20:3–17 Los Diez Mandamientos, también conocidos como el Decálogo, y que siguen al prólogo histórico de introducción (v. 2), están redactados como preceptos o mandamientos directos dados en segunda persona. Esta forma era algo más bien poco común en aquella época. Los códigos legales del antiguo Cercano Oriente eran en su mayor parte de forma casuística, esto es, con una construcción de “si... entonces”, escritos en tercera persona donde un supuesto delito iba seguido de una declaración de la acción que debía tomarse o de la pena que se debía aplicar. Los Diez Mandamientos pueden también ser agrupados en dos amplias categorías: La vertical, es decir, la relación del hombre con Dios (vv. 2–11), y la horizontal, es decir, la relación del hombre con la comunidad (vv. 12–17). La segunda categoría se caracteriza por unas prohibiciones expresadas de forma concisa, con una sola excepción, un imperativo además de su explicación (v. 12). La explicación o razón anexa a una prohibición caracteriza a la primera categoría. Por estos Diez Mandamientos quedan bien protegidos la verdadera teología y la verdadera adoración, el nombre de Dios y el día de reposo, el honor de la familia, la vida, el matrimonio, la propiedad, la verdad y la virtud. *vea la nota sobre 24:7.*

cp. compare

cp. compare

20:3 delante de mí. Significando “frente a mí”, una expresión sumamente apropiada a la luz de los versículos que siguen inmediatamente. Todos los falsos dioses están en oposición al verdadero Dios, y el culto a los mismos es incompatible con el culto a Yahweh (Jehová). Cuando Israel se apartaba del culto al Dios único y verdadero, se hundía en la confusión religiosa (Jue. 17, 18).

20:4–6 El modo o la forma del culto apropiado al único Dios prohíbe toda intención de representarlo o caricaturizarlo con el uso de nada que Él haya hecho. Aquí la cuestión no era una censura total de la expresión artística, sino la absoluta censura de la idolatría y de la falsa adoración. Su contravención afectaría gravemente a las generaciones posteriores porque el Señor exigía una plena y exclusiva devoción, esto es, Él es un Dios celoso (cp. 34:14; Dt. 4:24; 5:9). El culto de representaciones hechas por el hombre era nada menos que aborrecimiento del verdadero Dios.

20:5, 6 la tercera y cuarta generación ... millares. Moisés había dejado claro que los hijos no eran castigados por los pecados de sus padres (Dt. 24:16; vea Ez. 18:19–32), pero los hijos sentirían los efectos de las violaciones de la ley de Dios por parte de la generación de sus padres como una consecuencia natural de la desobediencia, de su odio de Dios. Los hijos criados en un ambiente así se impregnarían de dicha idolatría y luego la practicarían, y pasarían a su vez a expresar una desobediencia llena de odio. La diferencia, como consecuencia, servía a la vez de advertencia y motivación. El efecto de una generación desobediente sería plantar la maldad de forma tan arraigada que se precisaría de varias generaciones para eliminarla.

Los Diez Mandamientos

Mandamiento	Afirmación	AT	NT
1o. Politeísmo	Éx. 20:3	Éx. 22:20; Dt. 6:13–15	Hch. 14:15
2o. Imágenes	Éx. 20:4	Dt. 27:15	1 Jn. 5:21

cp. compare

3o. Jurar	Éx. 20:7	Lv. 24:15, 16	Stg. 5:12
4o. Día de reposo	deÉx. 20:8	Nm. 15:32–36	Col. 2:16 lo anula
5o. Obediencia a los padres	Éx. 20:12	Éx. 21:15–17	Ef. 6:1
6o. Asesinato	Éx. 20:13	Éx. 21:12	1 Jn. 3:15
7o. Adulterio	Éx. 20:14	Lv. 20:10	1 Co. 6:9, 10
8o. Robo	Éx. 20:15	Éx. 21:16	Ef. 4:28
9o. Falso testimonio	Éx. 20:16	Dt. 18:16–21	Col. 3:9, 10
10o. Codiciar	Éx. 20:17	—	Ef. 5:3

20:7 tomarás el nombre... en vano. Usar el nombre de Dios de manera que caiga una afrenta sobre su carácter o sus obras era usar su nombre con irreverencia. Dejar de cumplir un juramento en el que su nombre hubiera sido invocado de forma legítima (cp. 22:10, 11; Lv. 19:12; Dt. 6:13) significaba poner su existencia en duda, por cuanto se hacía evidente que la parte culpable no tenía consideración alguna por el Dios cuyo nombre había usado para dar apoyo a su integridad. Pero para el creyente en la era de la iglesia, el uso del nombre de Dios no es una verificación necesaria de su intención y fiabilidad, por cuanto su vida ha de manifestar veracidad en todas las ocasiones, de modo que su “sí” sea “sí” y su “no” sea “no” (Mt. 5:37; Stg. 5:12).

cp. compare

20:8 el día de reposo. Cp. 31:12–17. Cada séptimo día pertenecía al Señor y no debía ser un día de trabajo, sino un día apartado (es decir, santo) para reposo y para tiempo dedicado a la adoración de Yahweh. El término “sábat” procede de “reposar o cesar del trabajo”. El precedente histórico para esta observancia tan especial era la semana de la creación, un período de tiempo idéntico a lo que el hombre copiaba en la práctica. Cada sábat debiera haber recordado al adorador que el Dios al que alababa había ciertamente hecho todo en los dos ámbitos de la existencia en seis días de veinticuatro horas. El sábat, por lo tanto, se mantendría como refutación de las ideas evolucionistas que predominan en la falsa religión. Moisés, en la reseña del Decálogo, también vinculó la observancia del sábat con el éxodo de Israel de Egipto, y especificó que por esta causa debía ser guardado por Israel (Dt. 5:12–15). Cosa significativa, el mandamiento para el sábat no se repite en el NT, mientras que los otros nueve sí. De hecho, queda anulado (cp. Col. 2:16, 17). Al pertenecer de forma especial a Israel bajo la administración mosaica, el sábat no podía ser aplicado al creyente de la era de la iglesia, porque está viviendo en una nueva administración.

20:12–16 Cp. Mt. 19:18–19; Mr. 10:19; Lc. 18:20.

20:12 Honra a tu padre y a tu madre. La clave para la estabilidad social es la reverencia y respeto a los padres y a su autoridad. La promesa anexa relacionaba de manera primordial el mandamiento con la vida en la Tierra Prometida y recordaba al israelita el plan que Dios había ideado para Él y para su pueblo. Dentro de las fronteras de su territorio, Dios esperaba que no tolerasen la delincuencia juvenil, que en su esencia es una abierta irreverencia hacia los padres y la autoridad. Se podrían aplicar severas medidas, como el castigo capital (cp. Dt. 21:18–21). Una de las razones para el exilio babilónico fue que se había dejado de honrar a los padres (Ez. 22:7, 15). El apóstol Pablo individualizó esta promesa nacional al aplicar la verdad a los creyentes en su tiempo (cp. Mt. 15:4; Mr. 7:10; Ef. 6:1–3).

20:13–15 Cp. Ro. 13:9.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

20:13 matarás. La irreversible naturaleza de la pena de muerte sobre cada homicida que matase intencionadamente a otra persona (cp. 21:12; Nm. 35:17–21) se levanta sin paralelo en la literatura y códigos legales del antiguo Cercano Oriente (cp. Gn. 9:5–6). Además, la condición sagrada de la vida humana resalta en los pasajes que tratan acerca del homicidio involuntario. El accidente con consecuencia de muerte conllevaba con todo la pena de destierro en la ciudad de refugio para quien matase sin intención, hasta la muerte del sumo sacerdote. Una cuidadosa evaluación de la palabra que empleó Moisés (una de siete palabras diferentes para matar, y que se usa solamente cuarenta y siete veces en el AT) sugiere una traducción amplia de “matar, dar muerte”, pero denotando el arrebatamiento de vida bajo un sistema legal donde tendría que responder a las estipulaciones de un código, con independencia de si había matado de manera intencionada o no. Por este mandamiento, se recordaba y exhortaba a los hombres que debían esforzarse por ser cuidadosos en los asuntos de la vida para que, a escala personal, nadie muriese a manos de ellos. *vea la nota sobre 21:12–14* (cp. Mt. 5:21; Stg. 2:11).

20:14 adulterio. Aplicable tanto a hombres como a mujeres, este mandamiento protegía la condición sagrada de la relación matrimonial. Dios había instituido el matrimonio en la creación del hombre y de la mujer (Gn. 2:24) y lo había bendecido como medio de llenar la tierra (Gn. 1:28). La pena por la infidelidad en la relación conyugal era la muerte (Lv. 20:10). El adulterio era también conocido como “tan grande pecado” (Gn. 20:9) y como “este grande mal, y pecar contra Dios” (cp. Gn. 39:9; Mt. 5:27; Stg. 2:11).

20:15 hurtarás. Cualquier adquisición deshonesta de los bienes de otra persona perturba enormemente el derecho a la propiedad privada, que es un importante principio para la estabilidad de la sociedad.

20:16 falso testimonio. La justicia no queda servida por un testimonio falso. En la práctica todas las sociedades han reconocido este principio y toman juramento a todos los testigos en los tribunales de que dirán la verdad y nada, sino la verdad.

20:17 codiciarás. Los pensamientos y deseos del corazón no escapan a la atención. Un intenso anhelo por tener lo que pertenece a otro es malo. Este décimo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mandamiento sugiere que ninguno de los anteriores nueve mandamientos son solamente acciones externas sin relación con los pensamientos internos (cp. Mt. 15:19; Ro. 7:7; 13:9).

20:18 temblaron, y se pusieron de lejos. Las personas se apartaron atemorizadas ante el espectáculo que acompañaba a esta teofanía, esta aparición de Dios sobre el monte. Instintivamente asignaron a Moisés la posición de mediador entre ellos y Dios, porque era tanta la distancia que había entre ellos y su santo Dios que temían que no eran aptos para vivir en su presencia (v. 19).

20:19 no hable Dios. Temiendo por la vida de cada uno de ellos, la nación pidió a Moisés que fuese su mediador (cp. He. 12:18–21).

20:20 Con la instrucción de que no respondiesen a los fenómenos con temor, se les comunicó también que un temor apropiado, esto es, la maravilla y reverencia de Dios, apartaban del pecado.

20:22–26 Los sacrificios, ofrendas y altares no eran cosas desconocidas para Israel y formaban ya parte de ciertas ceremonias de culto. Ni los altares de tierra ni los de piedras debían tener siquiera una insinuación de ser conformados para representar algo más específico, de modo que las restricciones a la forma y al método de construcción asegurarían la idoneidad y oportunidad de su culto. Levítico 1–7 expone los sacrificios mosaicos.

21:1 leyes. Una combinación de preceptos casuísticos (casos particulares) y apodícticos (mandamientos directos) establecía, como ampliación detallada del Decálogo, el marco para el juicio y la resolución de disputas civiles en Israel. Esta combinación siguió confirmando la singularidad de la ley de Israel entre los diferentes códigos legales del Cercano Oriente. Posteriormente, en una ceremonia especial, Dios tituló estos preceptos como “el libro del pacto” (24:7).

21:2–11 La ley del esclavo aseguraba su libertad después de un período prescrito de seis años, excepto si el esclavo mismo escogía una servidumbre permanente, pero esto sería un servicio en un contexto no de malos tratos, sino de amor (v. 5). Cualquier servidumbre permanente e involuntaria de un esclavo hebreo a un amo hebreo era evidentemente algo indeseable para la sociedad israelita y se desconocía en Israel (cp. Lv. 25:39–55). También se promulgaron leyes para asegurar el trato

cp. compare

cp. compare

cp. compare

adecuado de las esclavas, que no podrían ser dejadas sin medios por una acción maliciosa de parte de sus dueños.

21:12–14 Las leyes que tenían que ver con daños personales (vv. 15–36) causados por hombres o animales van precedidas por el más grave de los daños, el homicidio. La muerte se prescribía solo por homicidio intencionado (vea 20:13), mientras que para el homicidio involuntario la pena era el destierro a un lugar señalado, que posteriormente Dios reveló que eran las ciudades de refugio (cp. Nm. 35:6–24; Dt. 19:1–13). No había ninguna clase de protección para los culpables de homicidio premeditado. La muerte por accidente en manos de otro es algo no planificado por el hombre pero que Dios ha permitido que suceda. La ley ofrecía protección, pero lejos del hogar y de parientes vengativos, a menudo de por vida, porque el culpable de homicidio involuntario tenía que permanecer allí hasta la muerte del sumo sacerdote (Nm. 35:25, 28).

21:15, 17 La falta de respeto a los padres que se manifestase en malos tratos físicos o verbales por parte de sus hijos era cosa tan grave que tenía la consideración de delito capital. ¡El quinto mandamiento era cosa de gran importancia! Otros antiguos códigos legales, p.e., el Código de Hammurabi, respetaban también la autoridad paterna y prescribían graves consecuencias, aunque no la pena de muerte.

21:17 Cp. Mt. 15:4; Mr. 7:10.

21:20, 21, 26, 27 El castigo de los esclavos se consideraba como derecho del amo (Pr. 10:13; 13:24), pero no se admitía la violencia. Los jueces debían decidir el castigo apropiado si el esclavo moría (v. 20). Si el esclavo vivía unos pocos días, esto constituía evidencia de que el amo no había tenido intención de matarlo, y la pérdida del esclavo era ya castigo suficiente (v. 21). Un apaleamiento sin una muerte inmediata era considerado como una cuestión de disciplina, no de homicidio. Todo daño personal permanente conllevaba la libertad del esclavo y la pérdida económica del amo. Así quedaba limitado el poder del amo sobre el esclavo, lo que hacía de ésta una ley sin precedentes en el mundo antiguo.

21:22 Era obligatorio dar una compensación por causar accidentalmente un nacimiento prematuro, incluso si no había daños para la madre ni para el hijo. Los

cp. compare

Cp. compare

jueces intervenían en el proceso legal para que los daños y perjuicios acordados fuesen justos y no calculados en base de una venganza.

21:23, 24 Cp. Lv. 24:19, 20; Dt. 19:21. Si la madre o el hijo sufrían daños se aplicaba el principio de la represalia, o ley del talión. El castigo se ajustaba al mal sufrido por la víctima, pero no debía exceder al mismo. El bienestar de la mujer embarazada quedaba así protegido por esta ley, de modo que un mal trato negligente constituía una negligencia criminal. Cosa significativa para el debate acerca del aborto, el feto era considerado como persona; por ello, se aplicaban responsabilidades por su muerte o por daños que hubiera recibido.

21:24 Cp. Mt. 5:38.

21:30 Se consideraba responsables a los dueños de animales por los daños y perjuicios que causasen los mismos. Por cuanto el amo era culpable de negligencia y no de un crimen intencionado, podía pagar un rescate para rehuir la pena de muerte. De nuevo, los jueces participaban en el proceso para asegurar que no se adoptaban decisiones vengativas.

21:32 siclos. Un siclo pesa 11,34 gramos; 30 siclos arrojarían un peso de trescientos cuarenta gramos. Cristo fue entregado traicioneramente por el precio de un esclavo (Zac. 11:12, 13; Mt. 26:14, 15).

22:3 si fuere de día. La culpabilidad de las acciones del dueño de una casa contra un intruso dependía de si el allanamiento de la morada (lit., “el horadamiento” de las paredes de barro) había sucedido de noche o de día. Por la noche sería más difícil valorar las intenciones de un intruso que de día, y tampoco habrían personas despiertas y disponibles para ayudar.

22:11 juramento de Jehová. Supuestamente un juramento de inocencia que obligaría a las dos partes de una disputa acerca de bienes perdidos y que impediría la incoación de cualquier otro procedimiento legal.

22:16 Si alguno engañare... deberá dotarla. El varón era considerado responsable de las relaciones prematrimoniales y la víctima se consideraba como explotada por él, y por lo cual pagaba un precio (cp. Dt. 22:22–29).

22:18 hechicera. Una mujer que practica el ocultismo.

Cp. compare

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

22:19 La magnitud de perversión sexual en la cultura cananea llegaba hasta el punto de que la bestialidad era cosa bastante común (cp. Lv. 18:23, 24). Las leyes hititas, por ejemplo, permitían incluso la cohabitación con ciertos animales.

22:20 será muerto. Significa lit. “dedicado al anatema” o “dedicado a uso sagrado”, lo cual en este caso significaba la muerte (cp. Jos. 7:2ss.).

22:22 viuda ni huérfano. Dios reservaba su especial atención a las viudas y a los huérfanos, que a menudo no tenían a nadie que los cuidase. También reservaba una especial reacción, su ira, para aquellos que abusasen de ellos y los explotasen. Esta ira operaría mediante invasiones militares de modo que la espada reduciría a las familias de los opresores a la misma situación de quedar sin maridos o padres.

22:25 usura. Una forma en la que el pueblo mostraba su solicitud hacia los pobres y necesitados era no aprovecharse económicamente de ellos. Aplicar interés era permisible (Lv. 25:35–37; Dt. 23:19, 20), pero no cuando fuese exorbitante o empeorase el apuro del tomador del préstamo. El salmista identifica a un justo como uno que presta dinero sin interés (Sal. 15:5).

22:28 Vea Hechos 23:5, donde aparentemente Pablo violó esta ley, desconociendo a su interlocutor.

22:31 me seréis varones santos. Todas estas leyes y preceptos hacían que Israel quedase puesto aparte en su conducta, no solo de nombre. El especial llamamiento como primogénito de Yahweh (4:22) y como su especial tesoro, un reino de sacerdotes y personas santas (19:5, 6) imponía una rectitud ética. **comeréis carne destrozada.** La carne de un animal muerto por otro y yaciendo en el campo se volvía impura al entrar en contacto con carnívoros e insectos y al entrar en putrefacción al no haber quedado la carne propiamente desangrada. Un estilo de vida separado ejercía su efecto en cada área de la vida, incluyendo la forma en la que se obtenía la carne.

23:1–9 Una lista de leyes misceláneas, que incluye la protección de una justicia equitativa e imparcial para todos. El falso testimonio, el seguir la mayoría sin aplicar discernimiento, el favoritismo de unos sobre otros y la aceptación de sobornos son cosas que contribuyen a la perversión de la verdadera justicia. La actitud de imparcialidad debía incluir el ayudar a otros con sus animales tanto si

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

eran amigos como enemigos. Si no se prestaba ayuda, podía quedar afectada adversamente la subsistencia de dicha persona, situación que otros en la comunidad no podrían permitir.

23:10, 11 el séptimo año. Un año sabático de reposo después de seis años de cultivo beneficiaba tanto a la tierra como a los pobres. Esta dinámica de dejar un campo en barbecho parece haber sido algo peculiar en Israel.

23:13 La idolatría debía evitarse hasta el punto de no dar pie a que se recordasen siquiera los nombres de otras deidades. Esto quizá servía también como prohibición de los matrimonios mixtos con otras naciones, porque en el contrato matrimonial se daba reconocimiento a las deidades de las partes contrayentes, lo cual hubiera tenido el efecto de poner a Dios a la par con dioses paganos.

23:14–19 La exigencia de que todos los varones debían comparecer a las tres fiestas especificadas en un santuario central tendría un efecto unificador en lo social y religioso en la nación. Los hombres tenían que confiar que el Señor protegería sus posesiones mientras peregrinaban al tabernáculo (cp. 34:23, 24). Las tres fiestas eran ocasiones de gozo, y eran una conmemoración del éxodo (la fiesta de los panes sin levadura), una expresión de gratitud a Dios por todo el trigo que había proveído (la fiesta de la siega), y una acción de gracias por la cosecha final (la fiesta de la cosecha). En el registro bíblico aparecen nombres alternativos para la segunda y tercera fiesta: la fiesta de las semanas (34:22) o de las primicias (34:22; Hch. 2:1), y la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23:33–36). Para un tratamiento adicional de las mismas, vea Lv. 23:1–24:9; Nm. 28, 29; Dt. 16.

23:19 No guisarás el cabrito. El ritual cananeo, según las excavaciones en Ras Shamra (la antigua Ugarit) demandaban que los cabritos para los sacrificios fuesen hervidos en leche, pero el dañado texto ugarítico no especifica claramente que fuese leche de la madre. Si era así, entonces es comprensible que se impidiese que Israel copiase el ritualismo idolátrico pagano. Otra opción sugiere que el cabrito muerto estaba siendo hervido en la misma sustancia que debía darle sustento; de ahí la prohibición. Hasta que aparezca más información arqueológica, la razón religiosa o cultural específica permanece como suposición.

23:23 mi Angel. Se supone generalmente que se trata de una referencia al Ángel de Yahweh (Jehová), que se distingue del Señor que habla acerca de Él como otra persona. *vea la nota sobre 3:2.* Sin embargo, es identificado con Él en razón de que

perdona el pecado y que el nombre del Señor está en Él (v. 21). Ni Moisés ni ningún otro mensajero ni guía se ajusta a tales descripciones. La clave de la victoria en la próxima conquista de la Tierra Prometida no sería la potencia militar de Israel, sino la presencia de este Ángel, que es el Cristo encarnado.

23:24 sus estatuas. Las señales de piedra de santuarios paganos eran totalmente intolerables una vez la Tierra Prometida hubiera sido arrebatada a las tribus acabadas de mencionar en el versículo precedente.

23:25, 26 El culto obediente conllevaba sus debidas recompensas, no solo buenas cosechas y una buena provisión de agua, sino también salud física, incluyendo fertilidad y embarazos sin incidencias adversas.

23:28 la avispa. Esta expresión figurada del poder de Dios para aterrorizar está en paralelo con “mi terror” (v. 27), que era el evidente efecto de la actuación de “mi Ángel” como vanguardia en la conquista (v. 23). Como anticipación de la conquista de su tierra, se recuerda de nuevo a Israel que la victoria dependía de Dios, no de sus propios esfuerzos en solitario. El temor y el pánico jugaron su papel estratégico en las victorias en Transjordania y en Canaán (Nm. 22:3; Jos. 2:9, 11; 5:1; 9:24). Una perspectiva alternativa no metafórica se basa en que la abeja o avispa era un símbolo heráldico de los faraones egipcios, cuya constante sucesión de campañas militares en Canaán, año tras año, fue empleada providencialmente por Dios para debilitar a Canaán antes de la invasión israelita.

23:29, 30 La ocupación sería un proceso gradual pero eficaz que precisaría de más de un año, pero que aseguraría el pleno control de una tierra en buenas condiciones, y no desolada por una destructora guerra relámpago. La referencia a la multiplicación de las fieras si la tierra quedaba asolada resalta la fertilidad de la misma y su capacidad de sustentar vida.

23:31 fijaré tus límites. Dios dio unas descripciones amplias y más detalladas de la tierra. Incluso una demarcación limitada de las fronteras era suficiente para esbozar la extensión de su heredad. Iba a extenderse desde el Golfo de Akaba hasta el Mediterráneo, y desde el desierto del Neguev hasta el río del límite septentrional.

23:32 No harás alianza. La diplomacia internacional, con sus tratados paritarios y de vasallaje, no era una opción abierta a Israel al tratar con las tribus que vivieran dentro de las fronteras de la Tierra Prometida (Dt. 7:1, 2). Todos estos tratados iban acompañados de los nombres de los dioses de las naciones, de modo que era apropiado dar una orden de no hacer tratados (alianza) con ellas, ni servir a sus

dioses paganos. La situación con otras naciones fuera de la tierra concedida a Israel era diferente (cp. Dt. 20:10–18).

24:4 doce columnas. A diferencia de las señales de piedra paganas (23:24), éstas fueron erigidas para representar a las doce tribus y fueron situadas junto al altar que Moisés levantó para preparar la ceremonia de ratificación de un pacto. Con esto no señalaban el lugar de culto de una deidad pagana.

24:5 jóvenes. Muy probablemente una referencia al primogénito que oficiaba hasta que la ley designó a los levitas en su lugar.

24:7 el libro del pacto. Las leyes civiles, sociales y religiosas fueron recibidas por Moisés en el Monte Sinaí, fueron presentadas oralmente (v. 3), y luego escritas (v. 4) y leídas al pueblo. Este libro contenía no solo esta detallada ampliación del Decálogo (20:22–23:33), sino también los Diez Mandamientos mismos (20:1–17) y la presentación preliminar y abreviada del tratado (19:3–6). *Vea las notas sobre 19:3–8; 20:3–17.*

24:8 roció sobre el pueblo. Con este acto, Moisés, en respuesta a la aceptación positiva y afirmación de obediencia de parte del pueblo después de oír la lectura del Libro del pacto, selló oficialmente el tratado con sangre, lo que era una costumbre conocida (cp. 15:9–13, 17). La mitad de la sangre usada se había rociado sobre el altar como parte de la ceremonia de consagración. Los representantes de Israel quedan así capacitados para ascender al monte y participar en la comida del pacto con Yahweh (24:11; cp. He. 9:20).

24:9, 11 vieron a Dios. Los representantes que acompañaban a Moisés al monte por orden de Dios tuvieron el privilegio de ver a Dios sin quedar consumidos por su santidad. Lo que vieron exactamente queda sin decir y debe quedar dentro de la descripción que se da, y que se centra solo en lo que estaba bajo los pies de Dios. Esto quizás indica que solo tuvo lugar una manifestación parcial como la que iba a darse ante Moisés (33:20), o que los ancianos, en presencia de la Majestad, hermosura y fuerza divinas (cp. Sal. 96:6), no osaron levantar la mirada más allá del estrado de sus pies.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

24:10 un embaldosado de zafiro. Esta descripción se asemeja a una descripción del lapislázuli, una piedra preciosa azul opaca muy empleada en aquellos tiempos en Mesopotamia y Egipto.

24:12 tablas de piedra. Por primera vez se hace mención de la forma que adoptaría la revelación de la ley: tablas de piedra. También fueron llamadas las “tablas del testimonio” (31:18) y las “tablas del pacto” (Dt. 9:9).

24:14 Hur. *vea la nota sobre 17:10.*

24:16–18 Esta fue la primera (que finaliza en 32:6) de dos ascensiones (de cuarenta días y cuarenta noches cada una) al Sinaí (cp. 34:2–28). Aquel espectáculo tan abrumador de la Shekiná, la nube de la gloria de Dios, reposando sobre el monte y en la que Moisés desapareció durante cuarenta días y cuarenta noches, inculcó profundamente en todos la importancia singular de este acontecimiento en la historia de Israel. Durante estos días, Moisés recibió todas las instrucciones acerca del tabernáculo y de su mobiliario y accesorios (caps. 25–31). El descenso de la Shekiná sobre el tabernáculo cuando estuvo finalizado aleccionó a los israelitas acerca de la singular importancia de esta estructura en el culto de Israel y en la relación de ellos con Yahweh (40:34–38).

25:1–40:38 El principal énfasis en los últimos capítulos recae sobre el diseño y la construcción del lugar central de culto para la nación. Como preparación para la ocupación de su tierra, habían recibido un sistema legal para gobernar su vida individual y nacional, para impedir la explotación de los pobres y de los extranjeros, y como salvaguardia frente al politeísmo y la idolatría. La necesidad de estas salvaguardias quedó confirmada por el incidente idolátrico del becerro de oro (32:1–35). Las detalladas instrucciones divinas para el tabernáculo permiten desechar toda suposición acerca de si era comparable en absoluto o si se derivaba para nada de los pequeños santuarios portátiles pertenecientes a diversas deidades tribales. El origen del tabernáculo estaba en Dios y fue dado a Moisés mediante una revelación especial (cp. 25:9, 40; 26:30; He. 8:5).

25:2 ofrenda... de su voluntad. De manera voluntaria y libre, se dio la oportunidad al pueblo para que contribuyese personalmente al centro de culto de la nación a partir de la lista de catorce componentes y materiales necesarios para la construcción del tabernáculo. Se puede hacer la pregunta de cuánto de su

cp. compare

cp. compare

contribución debió proceder de hogares egipcios, puesta en manos de los israelitas justo antes del éxodo (cp. 12:35, 36). El pueblo respondió con tal gozo y entusiasmo que al final se tuvo que pedir que no aportaran más donaciones (35:21–29; 39:3–7). Siglos después hubo una reacción parecida, cuando el rey David pidió donaciones para la construcción del templo (1 Cr. 29:1–9).

25:4 azul, púrpura, carmesí. Estos colores se conseguían al teñir el hilo; el azul procedía de un molusco, el púrpura de la secreción del caracol *murex*, y el carmesí de huevos y cuerpos de ciertos gusanos que se encontraban en plantas de acebo. La derivación de diferentes tintes de diferentes fuentes naturales demuestra un grado elevado de sofisticación técnica con las materias textiles. **lino fino.** Egipto era famoso por su esmero en la producción de tejidos finísimos de lino torcido.

25:5 pieles de carneros teñidas de rojo. Con toda la lana extraída y luego teñidas de rojo, parecían cuero de marroquinería. **madera de acacia.** Una madera dura, duradera, de grano muy fino y aromática, procedente del desierto, evitada por los insectos devoradores de madera. Era considerada como excelente para la ebanistería, y se podía encontrar en cantidades suficientes en la península del Sinaí.

25:6 especias. Durante los muchos años de la historia bíblica, Arabia era muy respetada por la diversidad de bálsamos que exportaba.

25:7 piedras de ónice. Algunos creen que se trata de cuarzo crisoprasa, un material conocido por los egipcios y con el que Israel estaba indudablemente familiarizado. La LXX lo tradujo como berilo.

25:8 y habitaré. El tabernáculo, nombre que deriva del verbo “habitar”, era una designación apropiada para aquello que iba a ser el lugar de la presencia de Dios con su pueblo. Su presencia estaría entre los querubines y desde allí se encontraría con Moisés (v. 22).

25:9 tabernáculo. El Pentateuco registra cinco nombres diferentes para el tabernáculo: 1) “santuario”, que denota un lugar sagrado o separado, es decir, santo; 2) “tienda”, que denota una habitación temporal o desmontable; 3) “tabernáculo”, de “morar”, que denota el lugar de la presencia de Dios (así como otros títulos); “tabernáculo de la congregación, o de la reunión”; y 5) “tabernáculo del testimonio”.

cp. compare

25:11 oro puro. La tecnología de aquella época era suficiente para el refinado del oro.

25:16 el testimonio. Esta designación para las dos tablas de piedra conteniendo los Diez Mandamientos que se colocaron dentro del arca explica por qué era también llamada “el arca del testimonio” (v. 22), y muestra por qué era apropiado designar a toda la estructura como “el tabernáculo” o “tienda del testimonio”. “El arca del pacto del Señor de toda la tierra” (Jos. 3:11) y “el arca santa” (2 Cr. 35:3) eran designaciones alternativas.

25:17 propiciatorio. La tapa o cubierta del arca era el “propiciatorio” o lugar en el que tenía lugar la expiación. Entre la Shekiná, la nube de gloria encima del arca, y las tablas de la ley dentro del arca, se encontraba la cubierta rociada con sangre. ¡Había la sangre de los sacrificios entre Dios y la ley quebrantada de Dios!

25:18 querubines. Forjados de una pieza con la cubierta de oro del arca había dos seres angelicales que se levantaban a cada extremo y frente a frente, con las alas extendidas hacia arriba y por encima, en forma de arco. De forma muy apropiada, se tejieron tapices con querubines, asociados con la majestuosa gloria y presencia de Dios (cp. Ez. 10:1–22) como cortinas del tabernáculo y para el velo del Lugar santísimo (26:1, 31), porque era en este lugar donde Dios estaba presente con su pueblo. Las Escrituras los revelan como los portadores del trono de Dios (1 S. 4:4; Is. 37:16) y como los guardianes del Edén y del árbol de la vida (Gn. 3:24).

25:30 el pan de la proposición. Cada semana se ponía una nueva partida de doce hogazas de pan sobre la mesa al lado norte del Lugar santo. Los utensilios para esta mesa se hicieron también de oro refinado (v. 29). Este “pan de su presencia” no tenía como propósito alimentar al Dios de Israel, en contraste con los alimentos que se llevaban a los santuarios y templos paganos, sino para reconocer que las doce tribus eran sustentadas constantemente bajo la mirada y el cuidado vigilantes de su Señor. El pan lo comían en el Lugar santo cada día de reposo los sacerdotes que estaban de guardia (Lv. 24:5–9). El pan de la proposición se comprende como un tipo del Señor Jesucristo como el Pan que descendió del cielo (Jn. 6:32–35).

25:31 candelero. Situado frente a la mesa del pan de la proposición, en el lado sur del Lugar santo, se levantaba un candelero o menorah, con forma de almendro en flor. Proporcionaba luz para los sacerdotes que servían en el Lugar santo. Según las instrucciones de Dios (27:20, 21; 30:7, 8; Lv. 24:1–4), se debía tener cuidado en

mantenerlo bien provisto de aceite de oliva puro para que no se apagara su luz. El candelero aparece como tipo del Señor Jesucristo, que era la Luz verdadera que vino al mundo (Jn. 1:6–9; 8:12).

25:39 talento. Aproximadamente 34 kg.

25:40 Cp. He. 8:5.

26:1 diez cortinas. La hermosura de estas cortinas se podía ver solo desde el interior, quedando ocultas a la vista de todos, excepto de los sacerdotes que entraban, por la gruesa cubierta protectora de cortinas de cabello de cabra, y de pieles de carnero y de tejón (v. 14).

26:7 once cortinas. La longitud suplementaria de las cortinas exteriores se empleaba como cubierta para la parte frontal y posterior de la estructura del tabernáculo (vv. 9–13).

26:15–29 La obra de entablado o de enrejado sobre el que colgaban las cortinas y las cubiertas exteriores también era producto de unas precisas instrucciones. Era evidente la portabilidad de toda la estructura. Durante las peregrinaciones por el desierto, se podía desmontar y preparar rápidamente para su transporte, y se podía volver a levantar con la misma rapidez.

26:30 modelo. Además (cp. 25:40), se dio la advertencia de que se debía seguir el modelo de una forma cuidadosa. No debía quedar nada a la contingencia de suposiciones humanas, por muy diestros que pudieran ser los artesanos.

26:31–34 Un velo, de diseño similar a las cortinas interiores (*vea la nota sobre 26:1*) separaba el tabernáculo en dos piezas, el lugar santo y el lugar santísimo.

26:36 cortina. Se hizo otra cortina o velo, sin el tema de querubines bordados, para cerrar la entrada al Lugar santo.

27:1 altar. La pieza de mobiliario más grande, conocida también como “altar del holocausto” (Lv. 4:7, 10, 18), estaba situada en el atrio del tabernáculo. Estaba cubierto no de oro como las piezas del interior del Lugar santo, sino de bronce. Como las otras piezas de mobiliario y accesorios, estaba también preparado para ser portado con varas (vv. 6, 7).

27:3 Todos los utensilios y accesorios del altar estaban también hechos de bronce, no de oro.

Cp. compare

cp. compare

27:9 el atrio del tabernáculo. Las dimensiones del espacio rectangular del atrio, encerrado por cortinas y columnas, se dan también con gran exactitud (vv. 9–19; 45 m. por 22,5 m.). Las cortinas exteriores eran lo suficientemente grandes, de 5 codos o 2, 25 m, para impedir miradas al interior del atrio (v. 18). No se podía entrar en el atrio de la morada de Dios libremente desde cualquier lado.

El plan del tabernáculo

El tabernáculo cumplía la función de proveer un lugar donde Dios pudiera habitar entre su pueblo. El término *tabernáculo* se refiere algunas veces a la tienda, que incluye el lugar santo y el lugar santísimo, la cual se mantenía cubierta con cortinas bordadas. Sin embargo, en otros lugares se refiere a todo el campamento, que incluía el atrio cubierto dentro del cual se erguía el tabernáculo.

Esta ilustración muestra posiciones relativas del mobiliario del tabernáculo usado en la adoración israelita. El tabernáculo está agrandado por razones de claridad.

m metro

m metro

m metro

27:16 la puerta del atrio. La cortina que formaba la cubierta para la entrada en el atrio era de un color diferente al que rodeaba el rectángulo del atrio. Evidentemente, este lugar tan especial que Dios había escogido para poner allí el testimonio de su morada en medio de su pueblo presentaba solo un punto de entrada.

27:20, 21 aceite puro de olivas machacadas. El transparente aceite de aceitunas verdes machacadas proporcionaba una llama luminosa casi carente de humo. El pueblo debía suministrar el aceite para mantener la luz que necesitaban el sumo sacerdote y su personal sacerdotal en el Lugar santo.

28:1 que sean mis sacerdotes. La triple repetición de esta frase en las palabras iniciales acerca del ropaje sacerdotal de Aarón parece destacar la importancia de su papel en la vida religiosa de la nación. Los hijos de Aarón formaban parte del sacerdocio que se establecía. El texto heb. agrupa los hijos en dos pares, siendo el primero Nadab y Abiú, los dos cuales murieron por su descuido abierto de las instrucciones de Dios (Lv. 10:1, 2). Aarón y sus descendientes, así como la tribu de Leví, fueron escogidos por Dios para que fuesen sacerdotes de Israel, no se designaron a sí mismos a esta posición. La ley definía con claridad sus deberes para el culto y los sacrificios en el tabernáculo y respecto al adorador individual y a la relación en pacto de la nación con Dios.

28:2 para honra y hermosura. Las vestiduras estaban diseñadas para exaltar el cargo y la función del sacerdocio, señalando de manera vívida a Aarón como una persona especial que llevaba a cabo una función mediadora especial, eran vestiduras “sagradas”. En el sistema sacerdotal del AT para la nación de Israel, esta vestidura mantenía la distinción entre los sacerdotes y los seglares.

28:3 sabios de corazón. Aquí tenemos la primera referencia en las instrucciones de Dios a Moisés de que ciertos hombres serían especialmente dotados por Él para unos trabajos expertos en este proyecto de construcción.

28:5–13 efod. Siempre que Aarón entraba en el santuario, llevaba consigo en sus hombros las hombreras y las piedras grabadas que constituían la representación de las doce tribus.

28:15–30 el pectoral del juicio. Las doce piedras preciosas grabadas cada una con el nombre de una tribu exhibían con colorido y de manera ornamental el papel representante de intercesión de Aarón por las tribus ante el Señor. El pectoral tenía que atarse de manera segura sobre el efod para que no se separase de él (v. 28 y

39:21). Así, cuando se hace referencia al efod después de esto, se hace referencia a todo el conjunto.

28:30 Urim y Tumim. La fuente etimológica de estos dos términos, así como la naturaleza material del objeto que representaban, no se puede establecer con ningún grado de certidumbre. Es evidente que se introdujeron dos objetos separados en el pectoral y que con ello pasaron a formar una parte esencial de los distintivos oficiales del sumo sacerdote. Aarón y sus sucesores llevaban sobre su corazón “el juicio de los hijos de Israel”, esto es, “juicio” en el sentido de pronunciar un veredicto o decisión. Los pasajes en los que aparecen dichos términos (Lv. 8:8; 27:21; Dt. 33:8; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65) y aquellos que registran preguntas al Señor cuando estaba presente un sumo sacerdote con el efod (Jos. 9:14; Jue. 1:1, 2; 20:18; 1 S. 10:22; 23:2, 4, 10–12; 1 Cr. 10:14) permiten las siguientes conclusiones: 1) que estos dos objetos representaban el derecho del sumo sacerdote a presentar una petición para el dirigente reconocido que no podía allegarse directamente a Dios, a diferencia de Moisés, sino que tenía que allegarse por medio de la institución sacerdotal ordenada por Dios, y 2) que la revelación entonces recibida daba instrucciones específicas para un problema inmediato, para una crisis, e iba más allá de lo que se podría asociar con alguna especie de suertes sagradas que diesen simplemente un “sí” o “no” sin palabras.

28:31–35 manto. El ropaje exterior del sacerdote.

28:32 coselete. Una cubierta de malla de metal usada por los egipcios para protegerse en las batallas.

28:33 campanillas de oro. El tintineo de las campanillas cosidas en la orla del manto del sumo sacerdote indicaba a los que esperaban fuera del Lugar santo que su representante que ministraba delante del Señor seguía vivo y moviéndose en el cumplimiento de sus deberes.

28:36–38 mitra. El tocado de la cabeza llevaba la declaración esencial del culto y de la representación sacerdotal, es decir, la santidad del Señor, y con ello recordaba al sumo sacerdote y a todos los demás que el allegamiento al Señor debía ser llevado a cabo con reverencia.

28:39 túnica... cinto. Una prenda interior.

28:40–43 El resto de los sacerdotes tenía también una vestimenta distintiva que llevar, y que los señalaba visualmente separándolos del común del pueblo. El incumplimiento de las reglas de la vestimenta cuando servían en el santuario estaba penado con la muerte. Una consecuencia tal resaltaba la importancia de sus deberes

y debería haber motivado a los sacerdotes a no considerar su papel sacerdotal como una tarea trivial, rutinaria y desagradable.

29:1–18 consagrarlos. Los escogidos para inaugurar el sacerdocio no pudieron ser iniciados en el cargo sin que Moisés llevase a cabo una solemne investidura de siete días de duración (vv. 4–35 y Lv. 8:1–36), involucrando el lavamiento, revestimiento, unción, sacrificio, untamiento y rociamiento con sangre, y comida.

29:19, 20 El untamiento con sangre del oído derecho, de la mano derecha y del pulgar derecho santificaba simbólicamente el oído para escuchar la Palabra de Dios, la mano para la obra de Dios y el pie para andar en el camino de Dios.

29:27, 28 ofrenda medida... ofrenda elevada. *vea la nota sobre Lv. 7:30.*

29:40 efa... hin. De dieciséis a veinticuatro litros y de tres a ocho litros, respectivamente.

29:42 por vuestras generaciones. Quizás esta frase quiera ser un recordatorio profético o confirmación de una larga historia para Israel.

29:45 Y habitaré. Era una cosa que Él fuese a ser el Dios de ellos y que ellos fuesen a ser su pueblo, pero que además él quisiera habitar o levantar su tabernáculo entre ellos era una realidad muy importante en la experiencia de la nueva nación. Ellos debían comprender no solo la trascendencia de su Dios, que moraba en el cielo de los cielos, sino también la inmanencia de su Dios, cuya morada estaba con ellos. Su redención de Egipto había tenido lugar con este propósito (v. 46).

30:1–10 altar... incienso. El diseño para esta pieza de mobiliario del Lugar santo no se da con los otros dos (25:23–40), sino que sigue a las instrucciones acerca del sacerdocio, quizá debido a que era la última pieza a la que llegaba el sumo sacerdote antes de entrar en el Lugar santísimo una vez al año. Inmediatamente después de señalarse la ceremonia de consagración de Aarón, recibieron atención sus deberes de 1) asegurar que se ofreciera el incienso apropiado continuamente sobre este altar, y que 2) él debía también purificarlo una vez al año con sangre de la ofrenda de la expiación (v. 10).

30:6 delante del velo. Esto sitúa el altar fuera del “lugar santísimo”, en el Lugar santo. He. 9:3, 4 habla del altar en el “lugar santísimo” en el sentido de su proximidad al arca y en relación con su purificación en el día de Expiación. Los sacerdotes no podían ir más allá del mismo en ningún otro día.

30:9 incienso extraño. Vea el v. 38.

30:12 número. No se da la razón para elaboración del censo de todos los varones de edad militar (v. 14), pero su trascendencia surge en la sombría

advertencia que se da acerca de una mortandad y en el uso del término “rescate” en relación con lo mismo (cp. 1 Cr 21).

30:13 ciclo del santuario. Un ciclo pesaba alrededor de 11,34 gramos (cp. Lv. 5:15; 27:3, 25; Nm. 3:47; 7:13ss.).

30:18–21 fuente de bronce. El lavamiento de las manos y de los pies era obligatorio antes de emprender el cumplimiento de los deberes sacerdotales. Además, la importancia de la purificación ceremonial se ve en la advertencia de muerte si se descuidaba este lavamiento. ¡En el santuario y en el atrio no se hacía nada trivial!

30:22–33 No se dejaba nada al azar ni al ingenio humano. Los ingredientes para la elaboración del aceite de la unción se especificaron con todo cuidado. Cualquier cosa diferente sería absolutamente inaceptable y conllevaba la pena de muerte (v. 33). ¡Esta debía ser una fórmula exclusiva! Su uso para cualquier otro propósito destruiría su condición sagrada como separado para su uso en el tabernáculo y eliminaría toda diferencia con respecto a lo ordinario y trivial.

30:25, 35 según el arte del perfumador. El arte del perfumador era ya bien conocido en Israel, actividad que evidentemente habían practicado en Egipto.

30:34–38 incienso. Dios dio también una lista de ingredientes para esta singular mezcla de incienso prescrita para su uso en el altar del incienso. Hacer algo diferente habría significado hacer un “incienso extraño” (v. 9) y resultaría también en muerte (v. 38). Su uso para fines personales anulaba enteramente su condición sagrada. Nadab y Abiú murieron por violar este mandamiento (cp. Lv. 10:1, 2).

31:1–11 Dios identificó por su nombre a dos hombres escogidos especialmente y dotados por Él como expertos, llenos para ello del Espíritu de Dios, para que llevasen a cabo todo lo que Él había revelado a Moisés (cp. 28:3; 36:1). Ninguno de los artesanos quedó sin ser tocado por un entendimiento otorgado divinamente de la exquisitez de su obra. Se les llama “sabio[s] de corazón”, lo que sugiere una destreza ya anterior. Debían llevar a cabo todo lo que se prescribe en Éx. 25–30.

31:12–17 vea la nota sobre 20:8.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

31:18 dos tablas del testimonio. *vea la nota sobre 25:16.* **escritas con el dedo de Dios.** Una forma figurada de atribuir la ley a Dios.

32:1 haznos dioses. Tal era la influencia del mundo politeísta en el que vivían que los israelitas, en un momento de pánico o de impaciencia, sucumbieron a una visión pagana del mundo. Lo que hace esto aun más alarmante es la rapidez con la que la idolatría pagana los arrastró a pesar de las recientes exhibiciones en la propia vida de cada uno de ellos de la grandeza y bondad de Dios. Pero no estaban solo demandando dioses, sino dioses que los guiasen: “que vayan delante de nosotros”. La forma pagana de ver el mundo les había impedido ver que era Dios el que los había sacado de Egipto, y, en lugar de ello, cometieron el escarnio de atribuir el éxodo a Moisés (cp. Hch. 7:40).

32:4 un becerro de fundición. El toro joven que hizo Aarón era un símbolo religioso pagano de poder viril. Se descubrió una forma en miniatura del becerro de oro, aunque hecho de bronce y plata, en la antigua ciudad filisteá de Ascalón. Por cuanto data del 1550 a.C., indica que el culto al becerro se conocía no solo en Egipto, sino también en Canaán antes de la época de Moisés. Al adorar el becerro, los israelitas infringieron los primeros tres mandamientos (20:3–7).

32:5 fiesta para Jehová. El sincretismo propició la absurda combinación de un ídolo, un altar y una celebración festiva que se celebró en un grotesco intento de honrar al verdadero Dios.

32:6 se levantó a regocijarse. El término heb. permite la inclusión de la embriaguez e inmoralidad tan comunes en las orgías de los cultos idolátricos de la fertilidad (vea la descripción en vv. 7, 25). El sincretismo había privado al pueblo de toda vigilancia ética y de discernimiento moral (cp. 1 Co. 10:7).

32:7 tu pueblo. Al alertar a Moisés acerca del disturbio en el campamento, Dios designó a Israel como pueblo de Moisés, un cambio de pronombre posesivo que no pudo pasar inadvertido a Moisés. Antes, Dios los había reconocido como “mi pueblo”. Al rogar a Dios por Israel en respuesta al ofrecimiento de Dios de hacer de él una gran nación (v. 10), Moisés mantuvo lo que él conocía como verdadero, dado el éxodo y las promesas divinas a los patriarcas (vv. 12, 13), y los designó correctamente como “tu pueblo” (v. 11).

cp. compare

cp. compare

32:10 de ti yo haré una nación grande. Dios podría haber consumido a todo el pueblo y haber comenzado de nuevo con Moisés, así como antes lo había hecho con Abraham (Gn. 12).

32:13 Israel. Otro nombre para Jacob, y que significa “uno que lucha con Dios” (cp. Gn. 32:28).

32:14 Jehová se arrepintió del mal. El ruego de Moisés a Dios para que cambiase de intención, para que se abstuviera, tuvo éxito porque Dios solo había amenazado con el juicio, no lo había decretado. Una intención divina no es un decreto divino inmutable. Los decretos o declaraciones juradas (cp. Gn. 22:16–18; Sal. 110:4) o las declaraciones categóricas de no cambiar ni ceder (cp. Jer. 4:28; Éx. 24:14; Zac. 8:14, 15) son incondicionales y obligan al que las pronuncia a la actuación que se anuncia, sean cuales sean las circunstancias o las reacciones de los oyentes. Las intenciones retienen un elemento condicional y no obligan al que las pronuncia a una actuación determinada (cp. Jer. 15:6; 18:8–10; 26:3, 13, 19; Jl. 2:13; Jon. 3:9, 10; 4:2).

32:19 las quebró. Moisés representó gráficamente el quebrantamiento de los mandamientos de Dios por parte de la nación quebrando materialmente las tablas sobre las que estaban escritos.

32:22–24 Aarón, considerado como responsable por Moisés por lo que había sucedido en el campamento (vv. 21, 25), intentó hurtarse de su responsabilidad por las acciones del pueblo pasando la culpa a la propensión de ellos al mal, y también justificando la presencia del becerro de oro refiriéndose a él como si hubiera surgido del fuego por sí mismo.

32:23 Vea Hch. 7:40.

32:26 ¿Quién está por Jehová? Solo la tribu de Leví respondió al llamamiento a tomar acción en respuesta a esta situación que demandaba que se infligiese juicio. Comprendieron ellos que no podía haber neutralidad cuando se trata de un enfrentamiento entre el bien y el mal. La sujeción a la voluntad del Señor prevalecía sobre los vínculos familiares y nacionales, y en esta situación ello significaba blandir la espada de juicio de Dios para preservar su honor y gloria.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

32:28 Aparentemente, dieron muerte a todos los que persistían en la idolatría e inmoralidad (cp. Nm. 25:6–9).

32:32 ráeme ahora de tu libro. No hay nada más que exhiba con tanta intensidad el amor de Moisés hacia su pueblo que su sincera disposición a ofrecer su propia vida antes que verlos a ellos desheredados y destruidos. El libro al que hace referencia Moisés, el salmista lo titula como “el libro de los vivientes” (Sal. 69:28). El resultado de ser raído del libro sería una muerte inoportuna o prematura. El apóstol Pablo mostró un similar apasionado apego hacia sus parientes (Ro. 9:1–3).

33:2–6 ¡Las buenas noticias incluían malas noticias! No perdieron la entrada en la Tierra Prometida, pero se retiraba la presencia de Dios en el camino. Sencillamente, lo que había sido una promesa en pacto a los patriarcas no se podía romper; lo que se había asegurado, la presencia divina por el camino, se podía retirar debido al pecado (cp. 23:20–23). El acto de quitarse los atavíos fue una exhibición externa del dolor de corazón del pueblo. Fue una respuesta análoga a vestirse de cilicio y cubrirse de cenizas.

33:2 *Vea las notas sobre 3:8.*

33:7 el Tabernáculo de Reunión. Antes de la construcción del tabernáculo, la tienda de Moisés se convirtió en el lugar especial de reunión donde Moisés podía hablar íntimamente, “cara a cara” (v. 11), con Dios. Sin duda, las personas que lo contemplaban desde lejos se acordaban de la privación de la presencia inmediata de Dios.

33:12–17 De nuevo Moisés actuó con fervor y confianza como el intercesor ante Dios por la nación, a la que de nuevo se refiere como “tu pueblo” (vv. 13, 16). Moisés comprendía claramente que sin la presencia de Dios ellos no serían un pueblo separado de otras naciones, de modo que, ¿a qué fin seguir andando? La posición de favor de Moisés ante Dios se ve en la respuesta afirmativa a su intercesión (v. 17).

33:18–23 Se precisaba de medidas de cautela por las que Dios accedió solo en parte a la petición de Moisés de ver más de Él de lo que ya estaba experimentando (cp. Nm. 12:8), en caso contrario, moriría. Aunque Dios tenía misericordia y era

cp. compare

cp. compare

cp. compare

clemente con quien quería, Moisés no podría ver el rostro de Dios y seguir con vida. Lo que vio de la naturaleza de Dios transformada en una luz cegadora se designa como las “espaldas” de Dios, y nunca fue descrito posteriormente por Moisés (cp. Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12).

33:19 Vea Romanos 9:15.

34:1 Alísate dos tablas de piedra. La renovación del pacto significaba la sustitución de las tablas originales quebradas sobre las que Dios había escrito personalmente los Diez Mandamientos (cp. 32:19).

34:2–28 El segundo período de cuarenta días y cuarenta noches de Moisés en el monte Sinaí (cp. caps. 25–32).

34:6, 7 Aquí tenemos uno de los testimonios del carácter de Dios.

34:7 *vea la nota sobre 20:5, 6.*

34:11 *vea la nota sobre 3:8.*

34:12–17 *vea la nota sobre 23:32.* Esta vez la amonestación acerca de tratados internacionales incluía una advertencia acerca de cómo podrían quedar atrapados por la idolatría mediante invitaciones aparentemente inocentes a unirse a festejos como un buen vecino, o por matrimonios mixtos, porque estos acontecimientos exigían el reconocimiento de las deidades de las partes contratantes. Su futura historia demostró la urgencia de estas instrucciones y las calamidades a que conducía la desobediencia a las mismas.

34:18 *vea la nota sobre 12:14.*

34:19, 20 *vea la nota sobre 13:1.*

34:21 *vea la nota sobre 20:8.*

34:22, 23, 26 *vea la nota sobre 23:14–19.*

34:29–35 La primera vez en el monte (24:12–32:14), a diferencia de la segunda, no había quedado Moisés con un rostro que reflejase un esplendor resultante de haber estado en presencia del Señor por un período extenso de tiempo. En la primera ocasión solo se hace mención de que Moisés había estado ausente durante cuarenta días y cuarenta noches (24:18). En la segunda, se hace mención de la ausencia de cuarenta días y cuarenta noches, pero añadiendo que Moisés había estado con el Señor sin comer y sin beber (v. 28), lo que parece llamar la atención a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la diferente naturaleza de la segunda visita. En contraste con la primera, no quedó interrumpida por el acto de Dios de enviar a Moisés de regreso debido al pecado en el campamento (32:7–10). Un pueblo obediente y no rebelde temía la evidencia de la presencia de Dios. Cuando no estaba hablando con el Señor ni con autoridad de parte del Señor, Moisés velaba su rostro. El apóstol Pablo comenta que el velo impedía que el pueblo contemplase una gloria que se desvanecía y lo relacionó con la insuficiencia del antiguo pacto y con la ceguera de los judíos en su época (*vea las notas sobre 2 Co. 3:7–18*).

35:1–40:38 En esta sección, los israelitas construyeron el tabernáculo tal como Dios había prescrito en 25:1–31:18.

35:1–3 *Vea las notas sobre 20:8; 31:12–17.* Esta vez, sin embargo, una amonestación adicional prohíbe encender fuego en día de reposo.

35:4–9 *vea la nota sobre 25:2.*

35:10–19 *Vea todas las notas sobre 25:11–28:43.*

35:20–29 *vea la nota sobre 25:2.*

35:30–36:1 El Señor dio también a los artesanos que aquí se nombran la capacidad de enseñar sus oficios a otros. Esto apoya que se trataba muy probablemente de los directores de los equipos de construcción. *Vea las notas sobre 28:3; 31:1–11.*

36:2–7 El pueblo, terco y desobediente en ocasiones, se mostró esta vez a la altura de las circunstancias, y donó voluntariamente mucho más de lo necesario para la construcción del tabernáculo. *vea la nota sobre 25:2.*

36:8–39:43 El informe de la tarea acabada se da en tiempo pasado. Este informe resalta también el gran cuidado que pusieron los artesanos en cumplir las instrucciones y ajustarse al modelo recibido. Observe la repetición de las palabras acerca de que todo se había hecho tal como Jehová había mandado a Moisés (39:1, 5, 7, 21, 26, 29, 31, 32, 42, 43 y 40:19, 21, 23, 25, 27, 29, 32).

36:8–37 *Vea todas las notas sobre el cap. 26.*

37:1–9 *Vea las notas sobre 25:16, 17, 18.*

37:10–16 *vea la nota sobre 25:30.*

37:17–24 *vea la nota sobre 25:31.*

37:25–28 *vea la nota sobre 30:1.*

37:29 *Vea las notas sobre 30:22–33, 34–38.*

38:1–7 *vea la nota sobre 27:1.*

38:8 *vea la nota sobre 30:18–21.*

38:9–20 *Vea las notas sobre 27:9, 16.*

38:21–31 El inventario llevado a cabo calcula medio ciclo (cp. 30:13–16) por cada varón de veinte años y más en número de 603.550 hombres (cp. Nm. 1:46 y el primer censo). Un talento era aproximadamente 34 kg y los ciclos alrededor de 11,34 gramos.

39:1, 2 hicieron... Hizo. La tercera persona, “hicieron”, que domina el informe de la construcción (vv. 2–31), queda interrumpido cuatro veces por el singular, “hizo”, “puso” (vv. 2, 7, 8, 22). El plural se refiere indudablemente a Bezaleel o a sus asociados en su trabajo, mientras que el singular señala lo que Bezaleel hizo por sí mismo.

39:1 como Jehová lo había mandado a Moisés. Este repetitivo refrán (vv. 1, 5, 7, 21, 26, 29, 31), una declaración de control de calidad, señala al lector de cada edad, o a quien escuchase en Israel en aquel tiempo, que las detalladas instrucciones de Dios a Moisés para la preparación del efod (vv. 2–7), del pectoral (vv. 8–21) y de las vestiduras sacerdotales (vv. 22–31) se siguieron estrictamente. Los artesanos de Israel se tomaron en serio el obedecer cada detalle prescrito.

39:2 Hizo también el efod. *vea la nota sobre 28:5–13.*

39:3 Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos. El proceso adoptado para obtener las delicadas franjas para cadenas trenzadas o para brocados de oro se conforma bien a los métodos coetáneos egipcios de orfebrería.

39:8 Hizo también el pectoral. *Vea las notas sobre 28:15, 30.* El Urim y el Tumim fueron puestos en el pectoral y pasaron a formar parte esencial del mismo, o fueron siempre considerados en relación con él.

39:22 Hizo también el manto del efod. *vea la nota sobre 28:31–35.*

39:27 hicieron las túnicas... para Aarón y para sus hijos. *Vea las notas sobre 28:39–43.*

39:30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa. *vea la nota sobre 28:36–38* acerca de esta especial lámina grabada con el mensaje de la pureza y separación de Dios de todo lo profano e impuro.

39:32 Así fue acabada toda la obra. Por fin llegó el momento en el que quedaron acabadas las diferentes tareas asignadas a diferentes artesanos, y que estaba lista la gran tarea emprendida para su presentación oficial al dirigente de

cp. compare

cp. compare

Israel. **los hijos de Israel.** No se designa individualmente a ningún artesano para una mención o premio especial; más bien se presenta a toda la nación como habiendo hecho todo según las instrucciones que Jehová había dado a Moisés. **así lo hicieron.** En lo que es casi una mención incidental, se pone énfasis en la atención estricta que se había prestado a las especificaciones oficiales, divinas, para todas las secciones de la obra para el tabernáculo.

39:33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés. Los testimonios de obediencia y de precisión proporcionan, por así decirlo, un envoltorio (vv. 32, 42, 43) para el inventario conciso de todas las partes incluidas en aquella presentación a Moisés. Ninguna de sus partes, ni toda la suma de ellas reflejan un simple ingenio humano en el diseño de algo que quisieran tener, sino que reflejan más bien aquello que su Señor les había ordenado que tuvieran. Era totalmente una arquitectura y un diseño divinos en cada nivel de lo que se había emprendido.

39:42, 43 La doble repetición del mismo refrán de control de calidad que aparece antes en este capítulo, junto con tres frases adicionales que resaltan un cumplimiento exacto (observen “así”, o “he aquí” y “como... mandado”) de todas las especificaciones se combina para señalar formalmente la culminación de estos grandes preparativos de iniciativa divina para el lugar de su presencia y el lugar donde ellos debían adorarlo. ¡Los diestros artesanos de Israel habían hecho su trabajo con una expectativa de cero errores!

39:43 Y vio Moisés toda la obra. Cosa bien apropiada, aquel que había estado con Dios en el monte, y que había transmitido al pueblo los planos para todo lo relacionado con el tabernáculo del Señor, inspeccionó personalmente los trabajos y confirmó su finalización con éxito. El término “obra” debe comprenderse como “el resultado final del trabajo de unos expertos y profesionales artesanos”. **y los bendijo.** Con este acto, Moisés puso su definitivo y formal sello de aprobación sobre el resultado de todo el fervor y diligencia de ellos, y expresó en oración su deseo de que de todo ello resultase bien de parte del Dios de ellos. Este es el único ejemplo en Éxodo de Moisés pronunciando una bendición sobre el pueblo. Las otras apariciones del verbo “bendecir” se dan en tres ocasiones con Dios como sujeto del verbo (20:11, 24; 23:25) y en una ocasión donde Faraón pide a Moisés que lo bendiga (12:32).

40:1–33 Por fin llegó el momento de levantar el tabernáculo, con el Lugar santísimo y su Lugar santo al oeste, y la entrada al atrio al este. En términos de religiones paganas y de su culto al dios sol, se podría ver algún sentido polémico en

el que el sumo sacerdote adoraba a Dios dando la espalda al sol naciente. Todos los que entraban en el atrio también daban la espalda al sol naciente al entrar a sacrificar y a adorar.

40:17 El tabernáculo quedó completo casi un año después del éxodo de Egipto. El pueblo estuvo al pie del Monte Sinaí durante aquel tiempo, donde el libro de Levítico se dio en el primer mes de aquel segundo año. El registro de Números comienza con el pueblo todavía ante el Monte Sinaí en el segundo mes de aquel segundo año después de haber salido de Egipto (cp. Nm. 1:1).

40:34 una nube cubrió... la gloria de Jehová llenó. Esta fue la definitiva confirmación para Moisés y el pueblo de que toda la tarea para la erección de la habitación de Dios se había hecho de forma apropiada y que todas las prolijas instrucciones se habían seguido de forma obediente.

40:36 se alzaba. Esto tuvo lugar por primera vez (como se registra en Nm. 10:11) cincuenta días después de la finalización y erección del tabernáculo.

El tercer libro de Moisés llamado

LEVÍTICO

Título

El título original en hebreo de este tercer libro de la ley es tomado de la primera palabra, traducida “Y Él llamó”. Varios libros del AT derivan sus nombres hebreos de la misma manera (por ejemplo, Génesis, “En el principio”; Éxodo, “Ahora estos son los nombres”). El título “Levítico” viene de la versión de la Vulgata latina del AT griego (LXX) *Leutikon* que quiere decir “asuntos de los levitas” (25:32, 33). Mientras que el libro se dirige a asuntos de las responsabilidades de los levitas, es mucho más significativo que todos los sacerdotes son instruidos en cómo deben asistir al pueblo en la adoración, y el pueblo es informado en cómo vivir una vida santa. Los escritores del Nuevo Testamento citan el libro de Levítico más de quince veces.

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Autor y fecha

Asuntos de autor y fecha son resueltos por el versículo de conclusión del libro: “Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí” (27:34; cp. 7:38; 25:1; 26:46). El hecho de que Dios dio estas leyes a Moisés (cp. 1:1) aparece cincuenta y seis veces en los veintisiete capítulos de Levítico. Además de registrar prescripciones detalladas, el libro relata varios relatos históricos que se relacionan con las leyes (vea 8–10; 24:10–23). El éxodo ocurrió en el 1445 a.C. (vea la Introducción a Éxodo: Autor y fecha) y el tabernáculo fue terminado un año más tarde (Éx. 40:17). Levítico retoma el registro en ese punto, probablemente revelado en el primer mes (Abib / Nisán) del segundo año después del éxodo. El libro de Números comienza después de esto en el segundo mes (Ziv; cp. Nm. 1:1).

Contexto histórico

Antes del año en el que Israel acampó en el Monte Sinaí: 1) la presencia de la gloria de Dios nunca antes había residido formalmente entre los israelitas; 2) un lugar central de adoración, como el tabernáculo, nunca antes había existido; 3) un conjunto estructurado y determinado de sacrificios y festividades no había sido dado; y 4) un sumo sacerdote, un sacerdocio formal y un conjunto de trabajadores del tabernáculo no habían sido establecidos. Al concluir Éxodo, las características uno y dos habían sido establecidas, de esta manera requirió que los elementos tres y cuatro fueran inaugurados, y aquí es donde Levítico encaja. Éxodo 19:6 llamó a Israel a ser “un reino de sacerdotes, y gente santa”. Levítico es a su vez la instrucción de Dios para su pueblo que acaba de ser redimido, enseñándole cómo adorarlo y obedecerlo.

Israel tenía, hasta ese punto, solo los registros históricos de los patriarcas de los cuales obtener su conocimiento de cómo adorar y vivir delante de su Dios. Habiendo sido esclavos durante siglos en Egipto, la tierra de un aparente número infinito de dioses, su concepto de adoración y la vida piadosa fue severamente distorsionado. Su tendencia a aferrarse al politeísmo y al ritual pagano se ve en su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

peregrinar por el desierto, por ejemplo, cuando adoraron al becerro de oro (cp. Éx. 32). Dios no les permitiría adorar de la misma manera que sus vecinos egipcios, ni tampoco toleraría ideas egipcias de la moralidad y el pecado. Con las instrucciones de Levítico, los sacerdotes podían guiar a Israel en la adoración apropiada para el Señor.

Aunque el libro contiene una gran cantidad de ley, es presentado en un formato histórico. Inmediatamente después que Moisés supervisó la construcción del tabernáculo, Dios vino en gloria a morar allí; esto marcó el termino del libro de Éxodo (40:34–38). Levítico comienza con Dios llamando a Moisés del tabernáculo y termina con los mandamientos de Dios a Moisés en forma de legislación obligatoria. El Rey de Israel había ocupado su palacio (el tabernáculo), instituido su ley y se había declarado a sí mismo un compañero de pacto con sus súbditos.

Ningún movimiento geográfico se lleva a cabo en este libro. El pueblo de Israel se queda a los pies de Sinaí, la montaña donde Dios descendió para dar su ley (25:1; 26:46; 27:34). Aún estaban allí un mes después cuando el registro de Números comenzó (cp. Nm. 11).

Temas históricos y teológicos

Las ideas clave alrededor de las cuales Levítico se desarrolla son la persona santa de Dios y la voluntad de Dios para la santidad de Israel. La santidad de Dios, la pecaminosidad de la humanidad, el sacrificio y la presencia de Dios en el santuario son los temas más comunes del libro. Con un tono claro, de autoridad, el libro establece instrucciones hacia la santidad personal conforme a la instrucción de Dios (11:44, 45; 19:2; 20:7, 26; cp. 1 P. 1:14–16). Asuntos que tienen que ver con la vida de fe de Israel tienden a enfocarse en la pureza en contextos de ritual, pero no a expensas de preocupaciones que tienen que ver con la pureza personal de Israel. De hecho, hay un énfasis continuo en la santidad personal en respuesta a la santidad de Dios (cp. este énfasis en los capítulos 17–27). En más de ciento veinticinco ocasiones, Levítico condena a la humanidad por inmundicia y la instruye en cómo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ser purificada. El motivo para tal santidad es afirmado en dos frases repetidas: “Yo soy Jehová” y “Yo soy santo”. Estas son usadas más de cincuenta veces. *Vea nota sobre 11:44–45.*

El tema del pacto mosaico condicional emerge a la superficie a lo largo del libro, pero particularmente en el cap. 26. Este contrato para la nueva nación no solo detalla las consecuencias de la obediencia o la desobediencia a las estipulaciones del pacto, sino que lo hace de una manera establecida para determinar la historia de Israel. Uno no puede evitar reconocer implicaciones proféticas en los castigos por la desobediencia; suenan como los acontecimientos de la deportación de Babilonia que se lleva a cabo mucho más tarde, y el regreso subsiguiente a la tierra casi novecientos años después de que Moisés escribió Levítico (ca. 538 a.C.). Las implicaciones escatológicas de la desobediencia de Israel no concluirán sino hasta que el Mesías venga a introducir su reino y dar fin a las maldiciones de Lv. 26 y Dt. 28 (cp. Zac. 14:11).

Los cinco sacrificios y ofrendas eran simbólicos. Su diseño consistía en permitir que el adorador verdaderamente penitente y agradecido expresara fe y amor hacia Dios al llevar a cabo estos rituales. Cuando el corazón no era penitente y no estaba agradecido, Dios no se agradaba del ritual. Cp. Amós 5:21–27. Las ofrendas eran quemadas, simbolizando el deseo del adorador por ser limpiado del pecado y enviar el humo fragante de la verdadera adoración a Dios. La multitud de pequeños detalles en la ejecución de los rituales consistía en enseñar exactitud y precisión que se extendería a la manera en la que el pueblo obedecía las leyes morales y espirituales de Dios y la manera en la que reverenciaban cada faceta de su Palabra.

Retos de interpretación

Levítico es tanto un manual para la adoración de Dios en Israel como una teología del ritual del antiguo pacto. Un entendimiento claro de las ceremonias, leyes y detalles de ritual prescritas en el libro es difícil de poseer hoy día debido a que Moisés asumió cierto contexto de entendimiento histórico. Una vez que el reto de entender las prescripciones detalladas ha sido enfrentado, la pregunta emerge en

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

cuanto a cómo los creyentes en la iglesia deben responder a ellas, debido a que el NT claramente abroga la ley ceremonial del AT (cp. Hch. 10:1–16; Col. 2:16, 17), el sacerdocio levítico (cp. 1 P. 2:9; Ap. 1:6; 5:10; 20:6) y el santuario (cp. Mt. 27:51), como también instituye el nuevo pacto (cp. Mt. 26:28; 2 Co. 3:6–18; He. 7–10). En lugar de tratar de practicar las ceremonias antiguas o buscar algún significado espiritual más profundo en ellas, el enfoque debe estar en la identidad santa y divina detrás de ellas. Esta puede ser en parte la razón por la que las explicaciones que Moisés frecuentemente dio en las prescripciones para la limpieza ofrecen un mayor entendimiento de la mente de Dios que lo que las ceremonias mismas ofrecen. Los principios espirituales en los que los rituales estaban arraigados son permanentes porque están arraigados en la naturaleza de Dios. El NT afirma claramente que desde Pentecostés en adelante (cp. Hch. 2), la iglesia está bajo la autoridad del nuevo pacto, no del antiguo (He. 7–10).

El intérprete es animado a comparar características de este libro con escritores del NT que presentan tipos o analogías basadas en el tabernáculo y los aspectos ceremoniales de la ley, con objeto de enseñar lecciones de valor acerca de Cristo y la realidad del nuevo pacto. Aunque la ley ceremonial solo servía como una sombra de la realidad de Cristo y su obra redentora (He. 10:1), la tipología excesiva debe ser rechazada. Solo aquello que los escritores del NT identifican como tipos de Cristo debe ser designado de esa manera (cp. 1 Co. 5:7: “Cristo es nuestra Pascua”).

El estudio más provechoso de Levítico es aquel que presenta la verdad en el entendimiento del pecado, la culpabilidad, la muerte sustitutiva, y la expiación al enfocarse en características que no son explicadas o ilustradas en otros lugares en las Escrituras del AT. Más adelante, autores del AT, y especialmente escritores del NT, edificaron sobre el entendimiento básico de estos asuntos provistos en Levítico. Las características sacrificiales de Levítico apuntan a su cumplimiento definitivo y único en la muerte sustitutiva de Jesucristo (He. 9:11–22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Bosquejo

Levítico 1–16 explica cómo tener acceso personal a Dios a través de la adoración apropiada y Levítico 17–27 detalla cómo ser espiritualmente aceptable a Dios por medio de un andar obediente.

Bosquejo

I. Leyes

perteneciente
s al sacrificio
(1:1–7:38)

A.

Legis
lación para
los laicos
(1:1–6:7)

1.

Ofren
das
quemad
as (cap.
1)

2.

Ofren
das de
grano
(cap. 2)

3.

Ofren
das de
paz
(cap. 3)

4.

Ofren
das por
el

pecado
(4:1–
5:13)

5.

Ofren
das por
transgre
sión
(5:14–
6:7)

B.

Legis
lación para
el
sacerdocio
(6:8–7:38)

1.

Ofren
das
quemad
as (6:8–
13)

2.

Ofren
das de
grano
(6:14–
23)

3.

Ofren
das por
el
pecado
(6:24–
30)

4.
Ofren
das por
transgre
sión
(7:1–
10)

5.
Ofren
das de
paz
(7:11–
36)

6.
Com
entarios
para
concluir
(7:37,
38)

II. Inicios del
sacerdocio
(8:1–10:20)

A.
Orde
nación de
Aarón y
sus hijos
(cap. 8)

B. Primeros
sacrificios
(cap. 9)

C. Ejecución
de Nadab
y Abiú

(cap. 10)

III.

Prescripciones para la
inmundicia
(11:1–16:34)

A. Animales
inmundos
(cap. 11)

B. Inmundicia al
dar a luz
(cap. 12)

C. Enfermedades
inmundas
(cap. 13)

D. Limpieza por
enfermedades (cap.
14)

E. Descargas
inmundas
(cap. 15)

F. Purificación del
tabernáculo o de
inmundicia
(cap. 16)

IV. Guías para la

- santidad
práctica
(17:1–27:34)
- A. Sacrificio
y alimento
(cap. 17)
 - B. Conducta
sexual
apropiada
(cap. 18)
 - C. Conducta
hacia el
aróximo
(cap. 19)
 - D. Crímenes
capitales /
graves
(cap. 20)
 - E.
Instru
cciones
para los
sacerdotes
(caps. 21,
22)
 - F. Festivales
religiosos
(cap. 23)
 - G. El
tabernácul
o (24:1–9)
 - H. Un relato
de
blasfemia
(24:10–23)

I. Años
sabáticos y
de jubileo
(cap. 25)

J.
Exhortación a
obedecer
la ley:
Bendiciones
y maldiciones
(cap. 26)

K. Redención
de votos
(cap. 27)

1:1–7:38 En esta sección encontramos leyes tocantes a los sacrificios. Por primera vez en la historia de Israel se da a la nación un conjunto bien definido de sacrificios, aunque los hombres habían estado ofreciendo sacrificios desde los tiempos de Abel y Caín (cp. Gn. 4:3, 4). Esta sección contiene instrucciones para el pueblo (1:1–6:7) y para los sacerdotes (6:8–7:38). Para una comparación con los sacrificios del reino milenar, *vea la nota sobre Ez. 45, 46.*

1:1–6:7 Dios había tomado la palabra a la nación: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éx. 19:8; 24:3–8) y les dio instrucciones detalladas acerca de cómo debían sacrificar a Él. Se describen cinco sacrificios; los tres primeros eran voluntarios, los otros dos, obligatorios. Son: 1) el holocausto (1:1–17), 2) la oblación, u ofrenda vegetal (2:1–16), 3) el sacrificio de paz (3:1–17) (3:1–17), 4) la ofrenda por el pecado (4:1–5:13) y 5) el sacrificio por la culpa (5:14–6:7). Todas estas ofrendas eran formas de adoración a Dios para dar expresión de un corazón arrepentido y agradecido. Los que eran verdaderamente de Dios por la fe presentaban estas ofrendas con una actitud de adoración; para el resto, se trataba solo de ritos externos.

cp. compare

1:1 Llamó Jehová a Moisés. Levítico comienza donde Éxodo acaba (vea la Introducción: Autor y fecha; contexto histórico). Tan pronto como la nube de gloria descendió para reposar sobre el tabernáculo en los últimos versículos de Éxodo, Dios procedió a instruir a Moisés con el contenido de Levítico. La cuestión de cómo usar el tabernáculo para el culto recibe aquí respuesta mediante una voz audible de la Gloria divina sobre el arca en el Lugar santísimo (cp. Éx. 40:34; Nm. 7:89; Sal. 80:1). **el tabernáculo de reunión.** Recibe este nombre por cuanto era el lugar donde se reunía Israel para encontrarse con el Señor (cp. Éx. 25:8, 22; 26:1–37). Vea Éxodo 25–32 para una detallada descripción del tabernáculo.

1:2 Habla a los hijos de Israel. Aquí tenemos una revelación esencial, con respecto a su vida espiritual, para todos los descendientes de Jacob, que también fue llamado Israel (cp. Gn. 32:28). **Cuando alguno de entre vosotros ofrece.** Éstas eran unas ofrendas completamente voluntarias sin indicación alguna de cantidad o de frecuencia (1:3). El precepto excluía caballos, perros, cerdos, camellos y asnos, que se usaban en sacrificios paganos, así como conejos, ciervos, fieras y aves de presa. El sacrificio debía proceder del rebaño o manada del que hacía la ofrenda, o bien debía comprarlo. **ofrenda.** Los fariseos manipularon este simple concepto, de modo que los hijos adultos podían retener egoístamente aquellos bienes materiales que podrían ser de ayuda para sus padres, bajo el artificio del *corbán*, de que estaba dedicado al Señor (cp. Mr. 7:8–13). **ganado vacuno u ovejuno.** Ganado mayor o menor, respectivamente; el vacuno, (1:3) y el ovejuno, que comprende ovejas o cabras (1:10). Solo se podían sacrificar animales domésticos.

1:3–17 Vea 6:8–13 para las instrucciones dirigidas a los sacerdotes. Los holocaustos fueron los primeros sacrificios revelados porque eran los que iban a ofrecerse con la mayor frecuencia: cada mañana y tarde (Nm. 28:1–8), cada día de reposo (Nm. 28:9, 10), el primer día de cada mes (Nm. 28:11–15), y en las fiestas especiales (Nm. 28:16–29:40). Esta ofrenda significaba una dedicación y consagración voluntaria y completa al Señor. Era una ofrenda de arrepentimiento por pecados cometidos, con el deseo de ser purificado de la culpa de actos pecaminosos. Instituido para exhibir el arrepentimiento y la obediencia del pecador,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

indicaba la dedicación de sí mismo a la adoración de Dios. El animal más costoso se menciona en primer lugar, y el menos costoso en último lugar. Posteriormente, el cántico de los salmos vino a formar parte de este ritual (cp. Sal. 4; 5; 40; 50; 66).

1:3–9 Esta sección describe el sacrificio de becerros (1:5).

1:3 holocausto. Esta ofrenda recibe este nombre porque especificaba que el animal debía ser completamente consumido por el fuego, excepto por las plumas de las aves (1:16) o la piel del becerro, que eran para el sacerdote (1:6; 7:8). **macho sin defecto.** Como no se permitía ningún animal con deformidad o defecto de ninguna clase, los sacerdotes debían inspeccionar cada animal, quizás empleando un método que los egipcios empleaban en sus sacrificios, que exigía que todos los animales inspeccionados y aprobados tuvieran un certificado unido a los cuernos y sellado con cera. Se exigía un macho sin defecto, por cuanto era la ofrenda más escogida del rebaño o manada. **a la puerta... delante de Jehová.** Esta entrada al patio alrededor del tabernáculo donde estaba el altar del holocausto (Éx. 40:6) situaría a quien estuviera ofreciendo un sacrificio en el lado del norte del altar (cp. 1:11). La presencia de Dios en la nube descansaba sobre el propiciatorio del arca en el lugar santísimo dentro del tabernáculo propiamente dicho (*vea la nota sobre 1:1*). La ofrenda era llevada al Señor y ofrecida delante Él, no delante de los hombres.

1:4 pondrá su mano sobre la cabeza. Este simbólico gesto señalaba la transferencia del pecado del que ofrecía el sacrificio al animal, y es probable que se hiciera con una oración de arrepentimiento y petición de perdón (cp. Sal. 51:18, 19). **para expiación.** Esta palabra significa “cubierta”. El salmista lo define con estas palabras: “Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado” (Sal. 32:1). Teológicamente, la “expiación” del AT cubría el pecado solo de forma temporal, pero no eliminaba el pecado ni el juicio posterior (He. 10:4). El sacrificio de Jesucristo ofrecido una sola vez hizo la expiación del pecado, dando plena satisfacción con ello a la ira de Dios y asegurando la salvación eterna (cp. He. 9:12; 1 Jn. 2:2), incluso para aquellos que pusieron su fe salvadora en Dios para su redención antes de la muerte de Cristo en la cruz (cp. Ro. 3:25, 26; He. 9:15). **suya.**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Este era un sacrificio sustitutivo que prefiguraba al sustituto definitivo, Jesucristo (cp. Is. 53; *vea la nota sobre 2 Co. 5:21*).

1:5 degollará. Haciendo vívidas y dramáticas las consecuencias del pecado, la persona que ofrecía el sacrificio degollaba y desollaba el animal (cp. v. 6). **hijos de Aarón.** Esto se refiere a los descendientes directos de Aarón, es decir, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (cp. Éx. 28:1). Al principio había cinco sacerdotes, incluyendo a Aarón, que servía como sumo sacerdote. **ofrecerán la sangre, y la rociarán.** El sacerdote tenía que recoger la sangre en un cuenco y luego ofrecerla a Dios como sacrificio para indicar que se había arrebatado una vida, es decir, que había intervenido la muerte (cp. 17:11, 14). La paga del pecado es siempre la muerte (cp. Gn. 2:17; Ro. 6:23). **el altar.** El altar del holocausto (cp. Éx. 27:1–8; 38:1–7), que se levanta en el atrio alrededor del tabernáculo propiamente dicho. La experiencia paradigmática, antes de la construcción del tabernáculo, se recuerda en Éxodo 24:1–8.

1:9 lavaré. Esto mandaba que el que sacrificaba limpiase el animal de sus excrementos y con ello hacerlo limpio. **olor grato.** El placentero olor de carne ardiendo significaba el sacrificio de obediencia que agradaba al Señor. A la vez que este costoso ritual reconocía la ira de Dios por el pecado cometido (cp. 1:13, 17), el corazón arrepentido detrás del sacrificio lo convertía en aceptable. Esto tenía mucho más peso que el sacrificio mismo (cp. Gn. 8:21; 1 S. 15:23). Esta es la primera de tres ofrendas voluntarias para complacer al Señor; cp. la ofrenda vegetal (2:2) y el sacrificio de paz (3:5).

1:10–13 del rebaño. Esta sección describe el sacrificio de ovejas y cabras.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:11 al lado norte. Esto situaba al que sacrificaba delante de la puerta del tabernáculo (cp. 1:3).

1:14–17 de aves. Esta sección describe el sacrificio de aves. Dios no pide a los pobres que traigan el mismo holocausto que los económicamente desahogados, debido a que el costo relativo del sacrificio que se ofrecía era un factor importante. Esta es la clase de sacrificio que ofrecieron José y María al octavo día del nacimiento de Cristo para la purificación de María (cp. 12:8; Lc. 2:22–24).

1:15 El sacerdote... quitará. A diferencia del ganado, que era inmolado por el mismo que hacía la ofrenda, el ave era sacrificada por el sacerdote.

1:16 el buche y las plumas. El buche se refiere a la molleja de un ave, donde guardan la comida. **el oriente... el lugar de las cenizas.** Era el lado más cercano a la entrada al conjunto del tabernáculo y con ello se facilitaba el acarreo de las cenizas afuera (cp. 6:10–11).

2:1–16 Vea 6:14–23 para las instrucciones para el sacerdote. La ofrenda vegetal significaba homenaje y acción de gracias a Dios como una ofrenda voluntaria que se presentaba junto con un holocausto y una libación en los sacrificios prescritos (cp. Nm. 28:1–15). Había tres variaciones dispuestas: 1) harina sin cocer (2:1–3); 2) harina cocida (2:4–13); 3) grano tostado de la cosecha (2:14–16). Este era el único sacrificio no animal de los cinco, y muestra que había lugar para la ofrenda del fruto de la tierra (como en el caso de Caín en Gn. 4).

2:1–3 flor de harina. La primera variación consistía de harina sin cocer cuya calidad de ser la más fina estaba en paralelo con la de “sin defecto” en el caso del animal del holocausto. Una parte de esta ofrenda iba destinada al sustento de los sacerdotes (v. 3). Lo mismo que la “libación”, la ofrenda vegetal era añadida al holocausto (cp. Nm. 28:1–15).

2:1 aceite. *vea la nota sobre 2:4.* **incienso.** *vea la nota sobre 2:15.*

2:2 puño. A diferencia del holocausto (1:9), solo se daba una porción representativa o memorial al Señor. **olor grato.** *vea la nota sobre 1:9.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cristo en las ofrendas levíticas

Ofrenda	Provisión de Cristo	de Persona de Cristo
1. Holocausto (Ofrenda quemada) (Lv. 1:3–17; 6:8–13)	expiación	Naturaleza sin pecado de Cristo
2. Oblación (Ofrenda de dedicación de grano) (Lv. 2:1–consagración 16; 6:14–23)		/Cristo estaba totalmente entregado a los propósitos del Padre
3. Ofrenda de paz (Lv. 3:1–17; 7:11–comunión 36)	reconciliación	/Cristo estaba en paz con Dios
4. Ofrenda por el pecado (Lv. 4:1– 5:13; 6:24–30)	propiciación	La muerte vicaria de Cristo
5. Ofrenda por transgresión (Lv. 5:14–6:7; 7:1–10)	arrepentimiento	Cristo pagó todo por la redención

2:3 de Aarón y de sus hijos. En contraste con el holocausto (cp. 1:9, 13, 17), esta ofrenda da provisión de alimento para los sacerdotes. **cosa santísima.** Era diferente de las otras porque no se limitaba solo a Dios, como el holocausto, y porque el que hacía la ofrenda no participaba de ella, como la ofrenda de paz. Solo el sacerdote podía comer de la porción no quemada (vea 7:9). El sacrificio por el

pecado (6:17, 25) y el sacrificio por la culpa (6:17; 7:1) reciben también la designación de “cosa santísima” o “cosa muy santa”.

2:4–13 Esta variación de la ofrenda vegetal era de harina cocida. Los útiles empleados son: 1) el horno (2:4); 2) la sartén (2:5, 6) y 3) la cazuela (2:7–10). La forma de preparación se trata en 2:11–13.

2:4 tortas... sin levadura. El concepto de levadura como símbolo que representa el pecado permanece válido más allá del contexto de la Pascua y prosigue en el NT (cp. Mt. 16:6; 1 Co. 5:6, 7). **untadas con aceite.** La unción se suele reservar para nombramientos humanos de parte de Dios. Aquí se aplica a la preparación para un santo sacrificio, apartado como memorial para el Señor.

2:11 Esto es de aplicación a las ofrendas de 2:4–10, todas las cuales debían quemarse sobre el altar. **de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel.** Tanto la levadura como la miel eran cosas comestibles, pero nunca debían usarse con una ofrenda vegetal, porque ambas podían inducir la fermentación, lo cual simbolizaba pecado (*vea la nota sobre 2:4*).

2:12 Esto es de aplicación a la ofrenda de 2:14–16, que no debía quemarse sobre el altar, sino que el adorador debía tostarla (v. 14) antes de acudir al tabernáculo.

2:13 la sal del pacto. Ésta se incluía en todas las ofrendas en 2:4–10, 14–16, por cuanto la sal era un emblema de permanencia o lealtad al pacto.

2:14 primicias. Estas se ofrendaban en la fiesta de las primicias (23:9–14) y en la fiesta de las semanas (23:15–22).

2:15 incienso. Una gomorresina con un aroma picante, balsámica, usada para el incienso en los sacrificios del tabernáculo (cp. Éx. 30:34).

3:1–17 Vea 7:11–36 para las instrucciones para los sacerdotes. El sacrificio de paz simboliza la paz y la comunión entre el verdadero adorador y Dios (como ofrenda voluntaria). Esta era la tercera ofrenda voluntaria que resultaba en olor grato para el Señor (3:5), y servía como apropiada conclusión al holocausto de expiación y a la ofrenda vegetal de consagración y dedicación. Simbolizaba el fruto de la reconciliación redentora entre un pecador y Dios (cp. 2 Co. 5:18).

3:1–5 Este pasaje trata del ganado mayor, esto es, el vacuno, usado en el sacrificio de paz.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:1, 2 macho o hembra. La forma de presentarlo es similar al holocausto (cp. 1:3–9), pero difiere en cuanto a que se admite una hembra.

3:4 la grosura. Toda la grasa era dedicada al Señor (3:3–5, 9–11, 14–16).

3:6–11 Este pasaje trata de las ovejas usadas en el sacrificio de paz.

3:11 vianda. Este sacrificio tenía el propósito de simbolizar una comida en la que participaban Dios y el que ofrecía la ofrenda, donde la paz y la amistad se expresan en participar juntos de la comida.

3:12–16 Este pasaje trata de las cabras usadas en la ofrenda de paz.

3:17 ninguna grosura ni ninguna sangre. Los detalles que se dan en este capítulo definen de manera clara qué grasa se debía quemar y no comer, de modo que todo aquello que se adhiriese a otras partes o estuviese imbricada con ellas se podía comer. Como en el caso de tantos otros aspectos de la legislación mosaica, subyacían también en ello unos efectos benéficos para la salud.

4:1–6:7 Las ofrendas por el pecado (4:1–5:13) y por la culpa (5:14–6:7) diferían de las tres anteriores en que las anteriores eran voluntarias y éstas eran obligatorias. La ofrenda por el pecado difería de la ofrenda por la culpa en que la primera involucraba una iniquidad en la que no era posible hacer restitución, mientras que en la segunda era posible.

4:1–5:13 Vea 6:24–30 para las instrucciones para el sacerdote. La ofrenda por el pecado hacía expiación por los pecados cometidos en ignorancia y donde la restitución era imposible. Este era un sacrificio prescrito como obligatorio, como lo era el sacrificio por la culpa (5:14–6:7). Se hace referencia a los pecados de comisión (4:1–35) y de omisión (5:1–13) cometidos sin intención. Levítico 4:1–35 trata acerca de aquellas personas que hubieren cometido el pecado: 1) el sumo sacerdote (vv. 3–12), 2) la congregación (vv. 13–21), 3) un gobernante (vv. 22–26) y 4) una persona común del pueblo (vv. 27–35). Levítico 5:1–13 desarrolla los sacrificios según el animal sacrificado: 1) cordera / cabra (vv. 1–6); 2) ave (vv. 7–10) y 3) flor de harina (vv. 11–13).

4:2 por yerro. El significado que se comunica es el de haber caído en una situación pecaminosa, pero no significa necesariamente que uno cae totalmente por sorpresa. Números 15:30, 31 ilustra la actitud desafiante del pecado intencionado. **que no se han de hacer, e hiciere.** Pecados de comisión.

4:3–12 Se describen los sacrificios por el pecado del sumo sacerdote.

4:3 el sacerdote ungido. Vea Éxodo 29:29 y Levítico 16:32, que definen a esta persona como el sumo sacerdote. **pecare según el pecado del pueblo.** Solo el sumo sacerdote, debido a su posición representativa, tenía la capacidad de cometer esta infusión de culpa. Por ejemplo, Acán provocó la derrota de Israel cuando retuvo el botín, pero la nación entera no fue ejecutada, como sí lo fue su familia (cp. Jos. 7:22–26).

Sacrificios del Antiguo Testamento comparados con el sacrificio de Cristo

Levítico		Hebreos
1. Antiguo pacto (temporal)	He. 7:22; 8:6, 13; 10:20	1. Nuevo pacto (permanente)
2. Promesas obsoletas	He. 8:6–13	2. Promesas mejores
3. Una sombra	He. 8:5; 9:23, 24; 10:1	3. La realidad
4. Sacerdocio aarónico (muchos)	He. 6:19–7:25	4. Sacerdocio de Melquisedec (uno)
5. Sacerdocio pecaminoso	He. 7:26, 27; 9:7	5. Sacerdote sin pecado
6. Sacerdocio limitado por la muerte	He. 7:16, 17, 23, 24	6. Sacerdocio eterno
7. Sacrificios diarios	He. 7:27; 9:12, 25, 26; 10:9, 10, 12	7. Sacrificio único

- | | | |
|--------------------------|-----------------------------------|------------------------------------|
| 8. Sacrificios animales | deHe. 9:11–15, 26; 10:4–10, 19 | 8. Sacrificio del Hijo de Dios |
| 9. Sacrificios continuos | He. 10:11–14, 18 | 9. No más necesidad de sacrificios |
| 10. Expiación un año | porHe. 7:25; 9:12, 15; 10:1–4, 12 | 10. Propiciación eterna |

4:5 al tabernáculo. Se refiere al lugar santo.

4:6 siete veces. El número que denota lo que está completo o que es perfecto, y que indica aquí la naturaleza del perdón que Dios da (Sal. 103:12). **el velo del santuario.** El velo que daba paso a la misma presencia de Dios en el lugar santísimo.

4:7 del altar del incienso aromático. Vea Éxodo 30:1–10. Este altar estaba en el tabernáculo mismo delante del velo. Estaba tan cerca del arca que Hebreos se refiere al mismo como realmente perteneciente al Lugar santísimo (He. 9:4). Este altar era también rociado con sangre en el día de Expiación (Éx. 30:10). **altar del holocausto.** El altar en el atrio, sobre el que generalmente se echaba la sangre.

4:10 sacrificio de paz. *vea la nota sobre 3:1–17.*

4:11 estiércol. Este término identifica los principales órganos internos de un animal, que incluía el contenido de desecho que estaba en los intestinos.

4:12 sacará fuera del campamento. Se trata de un gesto simbólico de quitar el pecado del pueblo (cp. He. 13:11–13 con referencia a Cristo).

4:13–21 Los sacrificios por el pecado de la congregación debían seguir esencialmente el mismo procedimiento que para el pecado de los sacerdotes (4:3–12).

4:16 el sacerdote ungido. *vea la nota sobre 4:3.*

4:22–26 Estos son sacrificios por los pecados de un gobernante. La sangre del sacrificio no se rociaba en el Lugar santo, como en el caso de un sacerdote o de la congregación (4:6, 17), sino solo sobre el altar del holocausto.

4:27–35 Estos son sacrificios por el pecado de alguno del común del pueblo; debía ofrecer bien una cabra (4:27–31), bien una cordera (4:32–35), que debían sacrificarse en forma muy semejante al caso de la ofrenda por un gobernante (4:22–26).

5:1–13 El tratamiento de los pecados no intencionados prosigue con un énfasis en los pecados de omisión (vv. 1–4). Como sacrificios aceptables se mencionan las corderas y las cabras (v. 6), las aves (vv. 7–10) o la flor de harina (vv. 11–13).

5:1–5 Este llamamiento a la confesión cita unos pocos ejemplos de violaciones para las que la respuesta adecuada era el arrepentimiento: 1) callar evidencias (v. 1), 2) tocar algo inmundo (vv. 2–3) y 3) pronunciar juramentos a la ligera (v. 4).

5:1 testificar... testigo. Un testigo que no acudía a declarar cometía pecado si realmente había visto una infracción o tenía conocimiento directo, como haber oído al infractor confesar la comisión del pecado.

5:4 jurare. “Hablar a la ligera” sugiere un juramento frívolo para bien o para mal, esto es, un juramento que quien lo pronuncia no debiera o no podría cumplir.

5:5 confesará. La confesión debía acompañar al sacrificio como la expresión externa de un corazón arrepentido que reconocía abiertamente su acuerdo con Dios acerca del pecado. El sacrificio sin verdadera fe, arrepentimiento y obediencia era hipocresía (cp. Sal. 26:4; Am. 5:21–26).

5:7 holocausto. *Vea las notas sobre 1:3–17.*

5:11 efa. Alrededor de 27 litros. **No... aceite,... incienso.** Contraste con la ofrenda vegetal (2:2).

5:13 ofrenda de vianda. *Vea las notas sobre 2:1–16.*

5:14–6:7 *Vea 7:1–10 para las instrucciones a los sacerdotes.* La ofrenda por la culpa simbolizaba la expiación por el pecado cometido en ignorancia allí donde era posible hacer restitución. Lo mismo que en el caso de la ofrenda por el pecado (4:1–5:13), este sacrificio era obligatorio. En el caso de pecados contra las propiedades del Señor, la restitución se hacía a los sacerdotes (5:14–19), mientras que en los demás casos la restitución se hacía a la persona que había sufrido el perjuicio (6:1–7).

5:15 siclo del santuario. Equivalía a 20 geras (Éx. 30:13; Lv. 27:25; Nm. 3:47), el equivalente a 11,5 gramos. Dios fijó el valor de un siclo.

5:16 la quinta parte. El que ofrecía la ofrenda debía hacer una restitución de un ciento veinte por ciento, lo que era muy inferior a lo prescrito en otras partes de la ley de Moisés, p.e., en Éxodo 22:7, 9. Quizá la explicación de ello radica en que aquí se trata de una confesión voluntaria, en contraste con una convicción sentenciada y forzada.

6:1–7 En tanto que todos los pecados son pecados contra Dios (cp. Sal. 51:4), algunos lo son directamente (5:14–19) y otros lo son de forma indirecta, involucrando a personas (6:1–7), como aquí. Esta lista de infracciones no es exhaustiva, sino unas muestras representativas que se emplean para establecer e ilustrar el principio.

6:6 tu estimación. El sacerdote servía como evaluador para asignar un valor apropiado a los bienes de que se tratase.

6:8–7:38 Estas eran las leyes del sacrificio para los sacerdotes. En Levítico 1:1–6:7 se ha tratado acerca de las cinco ofrendas principales desde la perspectiva del adorador. Aquí se dan instrucciones a los sacerdotes, y se presta especial atención a la porción del sacrificio que corresponde al sacerdote.

6:8–13 El holocausto. *Vea las notas sobre 13:17.*

6:9 sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche. Esto resultaba en la incineración total del sacrificio, lo que lo representaba como totalmente entregado al Señor, con el humo ascendiendo como un olor grato para Él (1:7, 13, 17).

6:10, 11 cenizas. Esto describía tanto la forma inmediata (v. 10) como la definitiva (v. 11) de deshacerse de los restos de cenizas, esto es, de lo que carecía de valor.

6:12 grosuras... sacrificios de paz. *vea la nota sobre 3:4.*

6:13 arderá continuamente. La llama perpetua indicaba una disposición continua de parte de Dios de recibir confesión y restitución por medio del sacrificio.

6:14–23 La ofrenda de harina. *Vea las notas sobre 2:1–16.*

6:15 puñado. *vea la nota sobre 2:2.*

6:16–18 A diferencia del holocausto, la ofrenda de harina proporcionaba alimento a los sacerdotes y a sus hijos varones, esto es, a los futuros sacerdotes.

6:16 en lugar santo. Debía comerse solo en el atrio del tabernáculo.

6:19–23 Aarón, como sumo sacerdote, debía hacer una ofrenda diaria de harina a la mañana y a la tarde en representación de su familia sacerdotal.

6:20 efa. *vea la nota sobre 5:11. que fueren ungidos. Vea 8:7–12.*

6:22 el sacerdote... en lugar de Aarón. Aquí se considera a los sumos sacerdotes que sucederían a Aarón. **toda... será quemada.** La ofrenda de los sacerdotes debía ser dada de forma íntegra, sin que quedase nada de la misma.

6:24–30 La ofrenda por el pecado. *Vea las notas sobre 4:1–5:13.*

6:25 el holocausto. *Vea las notas sobre 4:1–5:13. cosa santísima. vea la nota sobre 2:3.*

6:26 El sacerdote... la comerá. El sacerdote que dispusiera la ofrenda sobre el altar de bronce la podía usar como alimento, si el sacrificio se ofrecía por un gobernante (4:22–26) o por el pueblo (4:27–35).

6:27, 28 Instrucciones acerca del lavado de los vestidos sacerdotales en lo tocante a la sangre.

6:30 no se comerá ninguna ofrenda. Los sacrificios ofrecidos por un sacerdote (4:3–12) o por la congregación (4:13–21) se podían comer.

7:1–10 El sacrificio por la culpa. *Vea las notas sobre 5:14–6:7.* Los versículos 7–10 son una breve digresión sobre lo que podían comer los sacerdotes.

7:1 muy santa. *vea la nota sobre 2:3.*

7:7 *vea la nota sobre 6:26.*

7:10 amasada con aceite, o seca. Ambas opciones eran aceptables.

7:11–36. El sacrificio de paz. *Vea las notas sobre 3:1–17.* Los propósitos para las ofrendas de paz se exponen en vv. 11–18. Se enumeran unas instrucciones especiales que impedían que un sacerdote fuese “cortado” (vv. 19–27), y la porción de Aarón y de sus hijos (vv. 28–36).

7:11–15 También se combinaba una ofrenda de paz para acción de gracias con una ofrenda de harina (vea 2:1–16). La carne se tenía que comer el mismo día, probablemente por razones sanitarias, porque se descomponía rápidamente, y con el propósito de impedir que el pueblo pensara que en aquella carne había alguna presencia espiritual, y que desarrollaran con ello algún tipo de supersticiones.

7:13 pan leudo. En contraste con la ofrenda de harina sin levadura (vea 2:11).

7:16–18 voto... voluntario. El sacerdote podía comer la carne el mismo día o al siguiente, pero comer al tercer día conllevaba castigo.

7:19–21 cortada. La impureza era punible con la muerte. Vea el cap. 22 para más detalles.

7:22–27 *vea la nota sobre 3:17.*

7:27 cortada. *vea la nota sobre 7:19–21.*

7:29 ofrenda... sacrificio. El adorador presentaba una ofrenda de paz de su sacrificio, de modo que el Señor recibía la sangre (v. 33) y la grosura (v. 33). Los sacerdotes recibían el pecho (vv. 30, 31) y la espaldilla derecha (v. 33). El adorador podía quedarse con el resto.

7:30–32 sacrificio medido... elevada en ofrenda. Éstas eran unas acciones simbólicas que indicaban que la ofrenda era para el Señor. Como sacrificios medidos se podían presentar pan (Éx. 29:23–24), carne (Éx. 29:22–24), oro (Éx. 38:24), aceite (Lv. 14:12) y grano (Lv. 23:11). Las ofrendas elevadas eran mucho menos numerosas (vea Éx. 29:27–28 y Dt. 12:6, 11, 17). Según la tradición judía el sacrificio medido se presentaba con un movimiento horizontal, y la ofrenda alzada con un movimiento vertical, como se sugiere en Levítico 10:15. Levítico 9:21 se refiere a ambos como un sacrificio medido.

7:36 él los ungió. Vea 8:30.

7:37, 38 Moisés da aquí una recapitulación de 1:3–7:36.

7:37 las consagraciones. Esto se refiere a las ofrendas para la consagración de Aarón y de sus hijos (vea 8:14–36; Éx. 29:1–46).

8:1–10:20 En esta sección se trata de los orígenes del sacerdocio aarónico. Antes de la época de Aarón, los patriarcas (Gn. 4:3, 4) y los padres (Job 1:5) habían ofrecido sacrificios a Dios, pero con Aarón se inició el servicio sacerdotal plenamente reglamentado.

8:1–36 Aarón y sus hijos fueron consagrados antes de que ministrasen al Señor. La consagración de Aarón y de sus hijos había sido ordenada hacía mucho tiempo (vea las notas sobre Éx. 29:1–37), pero se describe aquí con todos los detalles ceremoniales por cuanto se llevó a cabo después de acabar el tabernáculo y de detallar la promulgación de los diversos sacrificios.

8:2 las vestiduras. Vea las notas sobre Éxodo 28:1–43. **el aceite de la unción.** Se usaba aceite para la unción ceremonial (8:12, 30). **la expiación.** Vea las notas sobre 4:1–5:13, esp. 4:3–12.

8:6–9 Vea las notas sobre Éxodo 28:1–43.

8:8 los Urim y Tumim. Un accesorio en el pectoral del sumo sacerdote mediante el que el pueblo de Dios recibía la decisión divina en aquellas cuestiones que precisaban de una decisión. vea la nota sobre Éxodo 28:30.

8:11 siete veces. vea la nota sobre 4:6.

8:12 para santificarlo. Este acto tuvo como objetivo apartar ceremonialmente a Aarón de la congregación como sacerdote para Dios y de entre los demás sacerdotes para ser sumo sacerdote.

8:14–17 *Vea las notas sobre 4:3–12.*

8:17 estiércol. *vea la nota sobre 4:11.*

8:18–21 *Vea las notas sobre 1:3–17.*

8:23, 24 oreja derecha... mano derecha... pie derecho. Usando una parte para representar el todo, Aarón y sus hijos fueron consagrados para que diesen oído a la santa Palabra de Dios, para que cumplieran sus santas instrucciones y para que vivieran una vida santa.

8:29 ofrenda mecida. *vea la nota sobre 7:30–32.*

8:35 guardaréis la ordenanza delante de Jehová. El mandamiento de Dios ordenaba que Aarón y sus hijos actuaran de manera exacta según lo que Dios había mandado por medio de Moisés. La desobediencia conllevaría la muerte.

9:1–24 Por cuanto los sacerdotes habían sido consagrados, y habían ofrecido sacrificios apropiados en favor de ellos, habían quedado preparados para cumplir sus deberes sacerdotales en favor de la congregación con el ofrecimiento al Señor de todos los sacrificios prescritos en Levítico 1–7.

9:2–4 expiación... holocausto... paz... ofrenda amasada. *Vea las notas sobre 4:1–5:13; 1:3–17; 3:1–17 y 2:1–16 respectivamente.*

9:4, 6 la gloria de Jehová. La manifestación o presencia del Señor iba a aparecérselos para hacer evidente la aceptación de los sacrificios. *Vea las notas sobre los vv. 23, 24, donde se registra aquella manifestación.*

9:8–21 Aarón presentó los sacrificios por él mismo (vv. 8–14) y por el pueblo (vv. 15–21).

9:17 holocausto... mañana. *Vea Éxodo 29:41; Números 28:4.*

9:21 ofrenda mecida. *vea la nota sobre 7:30–32.*

9:22 alzó Aarón sus manos hacia el pueblo. El sumo sacerdote hizo un gesto simbólico de bendición, pronunciando quizá la bendición sacerdotal (Nm. 6:24–26; cp. 2 Co. 13:14).

9:23 la gloria de Jehová se apareció. La Biblia se refiere con frecuencia a la gloria de Dios, la manifestación visible de su hermosura y perfección reducidas a una luz refulgente. Su gloria se manifestó a Moisés en la zarza ardiente en Madián

(Éx. 3:1–6), en una nube en el monte Sinaí (Éx. 24:15–17) y en una roca en el monte Sinaí (Éx. 33:18–23). La gloria de Dios llenó también el tabernáculo (Éx. 40:34), dirigió al pueblo como columna de fuego y de nube (Éx. 40:35–38), y llenó también el templo en Jerusalén (1 R. 8:10, 11). Cuando Aarón hizo el primer sacrificio en el desierto, como sacerdote, “la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo”. En estas manifestaciones, Dios estaba revelando su justicia, santidad, verdad, sabiduría y gracia, la suma de todo lo que Él es. Sin embargo, la gloria de Dios nunca se ha expresado de manera más perfecta que en su Hijo, el Señor Jesucristo (Jn. 1:14). Se verá de nuevo en la tierra cuando Él vuelva (Mt. 24:29–31; 25:31).

9:24 salió fuego... y consumió. Este fuego milagroso significaba que Dios había aceptado su ofrenda (cp. 1 R. 18:38, 39), y el pueblo gritó de gozo debido a tal aceptación, y adoraron a Dios.

10:1 Nadab y Abiú. Estos eran los dos hijos mayores de Aarón. **incensario.** El recipiente en el que se quemaba el incienso en el Lugar santo (se desconocen sus características) debía emplearse solo para propósitos santos. **fuego extraño.** Aunque no se detalla la infracción exacta, de alguna forma infringieron el precepto para la ofrenda del incienso (cp. Éx. 30:9, 34–38), probablemente debido a que se habían emborrachado (vea los vv. 8, 9). En lugar de tomar el fuego del incienso del altar de bronce, usaron alguna otra fuente de fuego, y con ello perpetraron un acto que, considerando el descenso del fuego milagroso que acababan de observar y el solemne deber que tenían de actuar como Dios les había mandado, evidenció descuido, irreverencia y falta de consideración hacia Dios. Esta tendencia debía recibir castigo como ejemplo para todos los sacerdotes.

10:2 salió fuego. El mismo fuego divino que aceptó los sacrificios (9:24) consumió a los extraviados sacerdotes. Esto no fue diferente de las posteriores muertes de Uza (2 S. 6:6, 7) o de Ananías y Safira (Hch. 5:5, 10).

10:3 me santificaré... seré glorificado. Nadab y Abiú se habían hecho culpables de violar ambos imperativos de la norma absoluta de Dios. Los sacerdotes habían recibido unas repetidas y solemnes advertencias acerca de la necesidad de reverencia ante Dios (vea Éx. 19:22; 29:44). **Aarón calló.** A pesar de la pérdida de sus dos hijos, no se quejó, sino que se sometió al justo juicio de Dios.

cp. compare

cp. compare

10:4 Misael... Elzafán. Vea Éxodo 6:22 para su linaje. Este procedimiento evitó que los sacerdotes se contaminasen tocando cadáveres (Lv. 21:1), y permitió que toda la congregación viera el resultado de tal descuido de la santidad de Dios. **fuera del campamento.** Tal como se hacía con las cenizas de los animales sacrificados (6:11), así se procedió con los restos de estos dos sacerdotes que cayeron bajo la ira de Dios.

10:6 Eleazar e Itamar. Los dos hijos menores de Aarón que sobrevivieron. Posteriormente, la línea de Eleazar sería designada como el linaje exclusivo del sumo sacerdote (cp. Nm. 25:10–13).

10:6, 7 Esta prohibición de las acostumbradas señales de duelo estaba generalmente reservada solo para el sumo sacerdote, como se prescribe en 21:10–12. Aquí, Moisés la aplica también a Eleazar e Itamar.

10:8, 9 no beberéis vino ni sidra. En su contexto, esta prohibición sugiere que fue la embriaguez lo que llevó a Nadab y a Abiú a la comisión de su blasfema acción. Cp. Proverbios 23:20–35; 1 Timoteo 3:3; Tito 1:7.

10:11 para enseñar a los hijos de Israel. Era esencial que el alcohol no enturbiara la mente de ellos, porque los sacerdotes debían enseñar la ley de Dios a todo Israel. Ellos eran los expositores de las Escrituras, junto con los profetas, que generalmente recibían la Palabra de forma directa de parte del Señor. Esdras vendría a ser el ejemplo supremo de un sacerdote digno de encomio (Esd. 7:10).

10:12–15 *Vea las notas sobre el sacrificio de paz en 3:1–17; 7:11–36.*

10:16–20 El sacrificio de expiación no se había comido como estaba prescrito en 6:26, sino que fue quemado en su totalidad. Era el deber de los sacerdotes comer la carne después de rociar la sangre sobre el altar, pero en lugar de comerla en una fiesta sagrada, la habían quemado fuera del campamento. Moisés descubrió esta desobediencia, quizá debida a temor a más juicio, y confrontó no a Aarón, cuyo corazón estaba demasiado desgarrado por la muerte de sus hijos, sino a los dos hijos supervivientes en el sacerdocio, para que explicasen esta infracción del deber ritual. Pero Aarón, que oyó la acusación, y que había dado la instrucción por la que había tenido lugar la infracción, dio él mismo la explicación. Su razón era que habían obedecido del todo las instrucciones acerca del ritual del sacrificio hasta el momento de comer la carne, pero que habían omitido comerla porque se sentían

cp. compare

Cp. compare

demasiado apesadumbrados para celebrar una fiesta ante los abrumadores juicios que habían sobrevenido. Él había actuado incorrectamente, porque Dios había mandado de forma inequívoca que la expiación debía comerse en el Lugar santo. La ley de Dios era clara, y era pecado desviarse de ella en absoluto. Pero Moisés comprendió el abatimiento de Aarón y, tras haber presentado su objeción, dejó esta cuestión.

11:1–16:34 En esta sección se cubren los preceptos acerca de la impureza. Dios empleó las circunstancias tangibles de la vida que designó como limpias e inmundas para inculcar insistentemente en Israel la diferencia entre lo que era santo y lo que era profano. “Limpio” significa aceptable para Dios; “inmundo” significa inaceptable para Dios. Levítico 11–15 detalla el código de pureza; Lv. 16 se retrotrae a los sacrificios del día de Expiación.

11:1–47 Esta sección contiene legislación adicional acerca del consumo de animales. La ofrenda de Abel apunta a una dieta de carne de animales posterior a la caída y anterior al diluvio (Gn. 4:4). Después del diluvio universal Dios dio permiso expreso al hombre para que consumiera carne (Gn. 9:1–4), pero aquí detalló las estipulaciones como parte de la legislación del pacto. No se especifican todas las razones para las prohibiciones. Los puntos principales eran: 1) que Israel debía obedecer la norma absoluta de Dios, fuese cual fuese la razón subyacente, o la falta que tuvieran de comprensión de la misma; y 2) que esta dieta singular especificada para Israel haría difícil comer con personas idolátricas vecinas. Sus leyes dietéticas servían de barrera frente a una fácil socialización con personas idólatras. Los beneficios dietéticos e higiénicos eran un factor real, pero solo secundarios a los propósitos divinos de obediencia y separación.

11:3–23 Esta sección se repite en Dt. 14:3–20 casi con las mismas palabras. Su tema incluye animales (vv. 3–8), vida acuática (vv. 9–12), aves (vv. 13–19) e insectos (vv. 20–23).

11:4 camello. El camello tiene un pie dividido en dos grandes partes, pero la división no está completa y los dos dedos reposan sobre una cubierta elástica.

11:5, 6 conejo... liebre. Aunque no son verdaderos rumiantes, la forma en la que estos animales procesaban su alimento les daba la apariencia distintiva de tales.

11:9 aletas y escamas. De forma semejante a la cualidad de rumiar y de poseer pezuñas, estas directrices acerca de “no posesión de aletas y escamas” excluían un segmento de vida acuática comúnmente consumido por los pueblos antiguos.

11:13 de las aves. En lugar de unas características unificadoras como en las descripciones de pezuña-rumia y de carencia de aletas y escamas, respecto a las aves prohibidas se procede simplemente a su designación.

11:21 Esto describe a la langosta (v. 22), que se permitía como alimento.

11:24–43 Esta sección trata de la separación de otras causas de contaminación.

11:26, 27 Estos animales prohibidos incluirían caballos y asnos, que tienen una sola pezuña, y leones y tigres, que tienen garras.

11:30 erizo. Un tipo de lagarto.

11:36 la fuente y la cisterna. El movimiento y la cantidad de agua determinaban la probabilidad de una contaminación efectiva. Además, el agua era un bien escaso, y hubiera sido una amenaza para el suministro de agua si toda agua tocada por estos cadáveres prohibidos quedaba prohibida para su consumo.

11:44, 45 os santificaréis... seréis santos, porque yo soy santo. En todo ello, Dios está enseñando a su pueblo a vivir de forma antitética. Es decir, está usando estas distinciones entre limpio e inmundo para separar a Israel de otras naciones, idólatras, que no tienen dichas restricciones, e ilustra mediante estos preceptos que su pueblo debe aprender a vivir en su camino. Por medio de leyes y rituales dietéticos, Dios les está enseñando la realidad de vivir en todo conforme a su camino. Se les está enseñando a obedecer a Dios en cada área de la vida, por insignificante que parezca, de modo que aprendan cuán crucial es obedecer. Los sacrificios, los rituales, la dieta e incluso la vestimenta y la cocina, todo ello está cuidadosamente ordenado por Dios para enseñarles que deben vivir de forma diferente a todos los demás. Esto debe constituir una ilustración externa de la separación del corazón de cada uno de ellos respecto al pecado. Por cuanto el Señor es su Dios, ellos deben ser totalmente separados. En el v. 44 aparece por primera vez la declaración “Porque yo soy Jehová vuestro Dios” como una razón para la separación y santidad que se les demanda. Después de este versículo aparece esta frase otras cincuenta veces en este libro, junto con la declaración igualmente instructiva “yo soy santo”. Debido a que Dios es santo y a que Él es el Dios de ellos, el pueblo ha de ser santo en su conducta ceremonial externa como expresión externa de la mayor necesidad de la santidad de corazón. La relación entre santidad ceremonial se extiende hasta la santidad personal. La única motivación que se da para estas leyes es la de aprender a ser santos porque Dios es santo. El tema de la santidad es fundamental en Levítico (vea 10:3; 19:2; 20:7, 26; 21:6–8).

12:1–8 La impureza está relacionada con el período posparto de la mujer, no con el niño.

12:2 menstruación. Esto se refiere a su ciclo menstrual mensual (vea 15:19–24).

12:3 octavo día. José y María siguieron estas instrucciones con ocasión del nacimiento de Cristo (Lc. 2:21). **circuncidará.** La señal del pacto abrahámico (Gn. 17:9–14) quedó incorporada en las leyes mosaicas acerca de la pureza. Cp. Ro. 4:11–13. (Para una consideración de la circuncisión, *vea la nota sobre Jer. 4:4.*)

12:5 dos semanas... sesenta y seis días. Evidentemente, las madres eran tenidas por impuras el doble de tiempo (ochenta días) después del nacimiento de una hija que en el caso de un hijo (cuarenta días), lo cual reflejaba el estigma sobre las mujeres por la parte de Eva en la caída. Este estigma queda eliminado en Cristo (*vea la nota sobre 1 Ti. 2:14, 15*).

12:6 holocausto... expiación. Aunque se trataba de una ocasión gozosa, los sacrificios que se demandaban tenían la intención de inculcar en la mente de los padres la realidad del pecado original y de que el hijo había heredado una naturaleza pecaminosa. La circuncisión involucraba el corte del prepucio del varón, que podía ser portador de infecciones y enfermedades en sus pliegues. Esta purificación del órgano físico para impedir la transmisión de enfermedades (históricamente, las mujeres judías han tenido la menor incidencia de cáncer de cuello uterino), era una imagen de la profunda necesidad de purificación de la depravación, que se manifiesta de la manera más clara por la procreación, por cuanto los hombres producen pecadores y solo pecadores. La circuncisión señala al hecho de que la purificación es necesaria en la misma base de un ser humano, una purificación que Dios ofrecía a los fieles y arrepentidos mediante el sacrificio venidero de Cristo.

12:8 tórtolas... palominos. Cp. Lv. 1:14–17; 5:7–10. Estas fueron las ofrendas de José y María tras el nacimiento de Cristo (cp. Lc. 2:24), cuando presentaron a Jesús como su primogénito al Señor (Éx. 13:2; Lc. 2:22). La ofrenda de aves en lugar de ovejas indicaba pobreza, aunque los que estaban sumidos en una gran pobreza podían ofrecer harina (5:11–14).

13:1–14:57 Esta sección comprende leyes tocantes a enfermedades de la piel.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

13:2 mancha blanca. Esto se refiere probablemente a la inflamación. **llaga de lepra.** Este término se refiere a las diversas antiguas afecciones cutáneas que eran a veces superficiales y a veces graves. Puede que incluyera la moderna lepra (el bacilo de Hansen). Los síntomas que se describen en los vv. 2, 6, 10, 18, 30 y 39 no son suficientes para un diagnóstico del cuadro clínico. Para la protección del pueblo era imprescindible la observación y el aislamiento en todos los casos sospechosos de lo que podría ser una enfermedad contagiosa. Esta lepra bíblica involucraba alguna blancura (v. 3; Éx. 4:6), que desfiguraba a su víctima pero que no lo incapacitaba físicamente. Naamán podía cumplir sus funciones como general del ejército de Siria, aunque era leproso (2 R. 5:1, 27). Los leprosos tanto del AT como del NT iban por casi todos los lugares, lo que indica que esta dolencia no era la actual lepra que es mutiladora. Una víctima de esta enfermedad escamosa era inmunda en tanto que la infección fuese parcial. Cuando el cuerpo quedaba cubierto de la misma, quedaba limpio y podía entrar en el lugar de culto (vea los vv. 12–17). Aparentemente, el cubrimiento completo indicaba que había acabado la fase contagiosa. La alusión a una hinchazón (vv. 18–28) con áreas inflamadas o de carne viva con pelos blancos puede referirse a una infección concomitante que fuese contagiosa. Cuando Cristo sanó leprosos, no eran ni cojos ni deformes. Nunca le fueron traídos en lechos. En los vv. 29–37 y 38–44 se describen cuadros epidérmicos similares (con alguna inflamación procedente de una infección). El propósito de estas leyes era proteger a las personas del contagio, pero, más importante aún, inculcarles mediante unas vívidas lecciones objetivas cuánto Dios deseaba la pureza, la santidad y la limpieza en medio de su pueblo.

13:45 ¡Inmundo! ¡Inmundo! Aquí tenemos los símbolos del dolor y del aislamiento. Este mismo clamor lo pronuncian los sobrevivientes de la destrucción de Jerusalén (cp. Lm. 4:15).

13:47–59 Aquí se trata de los vestidos de personas infectadas.

13:59 para que sea declarada limpia o inmunda. El principal propósito de esta legislación era guiar al sacerdote para determinar la presencia de una afección cutánea contagiosa. El lenguaje de este pasaje indica una enfermedad que afecta a los vestidos igual que a las personas. Esto proporcionaba más ilustraciones acerca de la devastadora infección del pecado y de cuán esencial es la purificación en el ámbito espiritual.

14:1–32 Esta sección explica el ritual de purificación para las personas sanadas.

14:2 la ley para el leproso. El sentido de esta ley es un precepto no para sanar de la lepra u otras dolencias similares, sino para la purificación ceremonial que debía realizarse después que la persona fuese declarada limpia.

14:3 fuera del campamento. Al leproso no se le permitía volver de inmediato a la sociedad. Antes de que alguien pudiera volver al campamento, algún sacerdote entendido en el diagnóstico de la enfermedad tenía que examinarlo y asistir con el ritual de las dos avecillas (vv. 4–7).

14:4–7 El manojito de madera e hisopo atados con grana incluía la avecilla viva. Todo ello se mojaba siete veces en la sangre de la avecilla sacrificada mezclada con agua para simbolizar la purificación. La avecilla era luego soltada para simbolizar la liberación del leproso de su cuarentena.

14:4 hisopo. *vea la nota sobre Éx. 12:22* (cp. Lv. 14:6, 49, 51).

14:8 fuera de su tienda. El movimiento era progresivo hasta que por fin podía entrar y habitar en su propia tienda, lo que daba una dramática indicación de la importancia de una purificación completa para la comunión con el pueblo de Dios. Esta era una lección profunda de parte de Dios acerca de la santidad que Él deseaba para aquellos que vivían entre su pueblo. Esto no ha cambiado (vea 2 Co. 7:1).

14:10–20 Como parte del ritual de la purificación del leproso se debían ofrecer sacrificios por la culpa (5:14–6:7), por el pecado (4:1–5:13), de expiación (1:3–17), y ofrenda vegetal (2:1–16).

14:10 un log de aceite. Algo menos de medio litro.

14:12 ofrenda medida. *vea la nota sobre 7:30–32.*

14:17 oreja derecha... mano derecha... pie derecho. *vea la nota sobre 8:23, 24.*

14:18 lo pondrá sobre la cabeza. Esto no se habría entendido como una unción para la inauguración a un cargo, sino como un gesto simbólico de purificación y sanidad. Podría haber una relación con la instrucción en el NT de ungir a los enfermos (Mr. 6:13; 16:18; Stg. 5:14).

14:33–57 Esta sección trata acerca de casas contaminadas que probablemente estaban atacadas por algunas clases de bacterias, hongos o mohos de carácter infeccioso.

14:34 si pusiere yo plaga de lepra. Se hace reconocimiento de la mano soberana de Dios en las enfermedades que había en Canaán (cp. Éx. 4:11; Dt. 32:39). Él tenía sus propósitos para estas aflicciones, como siempre sucede. De manera singular, en el caso de Israel, daban paso a lecciones objetivas acerca de la santidad.

14:37 manchas verdosas o rojizas. La enfermedad parecería ser alguna forma de moho contagioso. La lepra tal como la conocemos en la actualidad (el bacilo de Hansen) no es el problema aquí, porque es una enfermedad relacionada con los sentidos humanos, esto es, la destrucción del tacto debido a la disfunción de los nervios. No se sabe que sea contagiosa, y no podría desarrollarse en una casa. La cuestión de la limpieza de las casas con este problema se desarrolla en los vv. 38–53.

14:57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. El sacerdote necesitaba instrucción para identificar y prescribir el curso de la enfermedad como la que se describe aquí, para enseñar al pueblo la importancia de distinguir las cosas santas.

15:1–33 Esta sección trata de la purificación respecto a flujos corporales. Se identifican diversas clases de flujos en los hombres (vv. 1–18) y las mujeres (vv. 19–30) y se prescriben las actuaciones respecto a las mismas.

15:2–15 Estos versículos describen secreciones relacionadas con alguna enfermedad de los órganos sexuales masculinos. Después de su restablecimiento, el hombre debía presentar una ofrenda por el pecado y un holocausto (v. 15).

15:16–18 Estos versículos se refieren a secreciones naturales de las glándulas sexuales respecto a las que no se demandaban ofrendas.

15:19–24 Estos versículos tratan del flujo menstrual natural de una mujer, respecto a la que no se demandaban ofrendas.

15:25–30 Estos versículos tratan de alguna pérdida de sangre que indica enfermedad, no menstruación, y respecto a la que se demandaba de una ofrenda por el pecado y un holocausto tras el restablecimiento de la mujer.

15:31–33 Por medio de todas estas instrucciones, Dios mostraba a los israelitas que debían tener una profunda reverencia por las cosas santas; y nada era más apropiado para este propósito que excluir del tabernáculo a todos los que estuvieran contaminados por cualquier clase de impureza, ceremonial o natural, física o

espiritual. A fin de señalar a su pueblo como habitando delante de él en santidad, les exigía una pureza completa y no les permitía acudir ante él cuando estuvieran contaminados, ni siquiera por impurezas involuntarias o secretas. Y cuando se considera que Dios estaba instruyendo a un pueblo para que viviera en su presencia, se hace evidente que estas reglas para el mantenimiento de la pureza personal, que indicaban la necesidad de pureza en el corazón, no eran ni excesivamente exigentes ni excesivamente minuciosas.

16:1–34 Esta sección cubre el día de la Expiación (cp. Éx. 30:10; Lv. 23:26–32; Nm. 29:7–11; He. 9:1–28), que debía observarse anualmente (v. 34) para cubrir los pecados de la nación, tanto corporativa como individualmente (v. 17). Incluso con la observancia más escrupulosa de los sacrificios exigidos, quedaban todavía muchos pecados y contaminaciones sin reconocer, y, por lo tanto, sin expiación específica. Este sacrificio global especial tenía el designio de cubrir todo lo dicho (v. 33). Se proveía la expiación, pero solo aquellos con una verdadera fe y arrepentimiento recibían su beneficio, el perdón de Dios. Este perdón no se basaba en ningún sacrificio de animales, sino de aquel que estaba prefigurado en todos los sacrificios, el Señor Jesucristo y su perfecto sacrificio en la cruz (cp. He. 10:1–10). Esta fiesta, la más santa de todas las fiestas de Israel, se celebraba en septiembre / octubre al décimo día del séptimo mes (v. 29). Prefiguraba al definitivo sumo sacerdote y al perfecto Cordero sacrificado.

16:1 La muerte de los dos hijos de Aarón. Cp. 10:1–3.

16:2 Los sacerdotes comunes entraban cada día para quemar incienso en el altar de oro en la parte del santuario del tabernáculo fuera del velo, donde se encontraban el candelero, la mesa y el pan de la proposición. Solo se permitía al sumo sacerdote la entrada más allá del velo (cp. v. 12), dentro del santuario, que realmente se llamaba el Santo de los santos (Éx. 26:33), o Lugar santísimo (He. 9:3, 8), donde reposaba el arca del pacto. Esta disposición tenía el propósito de inspirar reverencia hacia Dios en un tiempo en el que su presencia iba indicada por símbolos visibles. **apareceré en la nube.** Esta nube era semejante al humo del incienso que el sumo sacerdote quemaba en su entrada anual en el Lugar santísimo. Era esta nube que

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cubría el propiciatorio sobre el arca del pacto (vea el v. 13). **el propiciatorio.** Vea Éxodo 25:17–22. Lit. significa “lugar de expiación” y hacía referencia al trono de Dios entre los querubines (cp. Is. 6). Se designa así porque era donde Dios se manifestaba para el propósito de la expiación.

16:3 expiación... holocausto. Respecto a estas ofrendas presentadas por el sumo sacerdote Aarón, *vea las notas sobre 4:1–5:13; 6:24–30 y 1:3–17; 6:8–13*, respectivamente. El becerro se sacrificaba primero como sacrificio de expiación (16:11–14) y posteriormente el carnero como holocausto (16:24).

16:4 Para una descripción de la vestimenta normal de los sacerdotes, vea Éxodo 28:1–43 y Levítico 8:6–19. Posteriormente se vestía así para el holocausto (cp. v. 24). Este ropaje, más humilde, era menos ornamentado, y estaba mandado para el día de la Expiación para presentar al sumo sacerdote como el humilde siervo de Dios, él mismo necesitado de expiación (vv. 11–14).

16:5 dos machos cabríos. Vea 16:7–10, 20–22. Se inmolaba un animal para exhibir la muerte vicaria, y el otro se enviaba al desierto para exhibir la remoción del pecado. **un carnero.** Junto con el carnero del sumo sacerdote (v. 3), se debía ofrecer como holocausto (v. 24).

16:6–28 La siguiente secuencia describe las actividades del sumo sacerdote y de sus ayudantes en el día de la Expiación: 1) El sumo sacerdote (ss) se lavaba en la fuente en el atrio y se vestía en el tabernáculo (v. 4). 2) El ss ofrecía el becerro como ofrenda de expiación por él mismo y por su familia (vv. 3, 6, 11). 3) El ss entraba en el Lugar santísimo (Ls) con la sangre del becerro, incienso y ascuas tomadas del altar del holocausto (vv. 12, 13). 4) El ss rociaba la sangre del becerro siete veces sobre el propiciatorio (v. 14). 5) El ss volvía al atrio y echaba suertes por los dos machos cabríos (vv. 7, 8). 6) El ss sacrificaba un macho cabrío como ofrenda de expiación por el pueblo (vv. 5, 9, 15). 7) El ss volvía al Ls para rociar sangre sobre el propiciatorio y también en el Lugar santo (cp. Éx. 30:10; vv. 15–17). 8) El ss volvía al altar del holocausto y lo purificaba con la sangre del becerro y del macho cabrío (vv. 11, 15, 18, 19). 9) El macho cabrío vivo era enviado al desierto (vv. 20–22). 10) Después, el que había llevado a este macho cabrío se

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

purificaba (v. 26). 11) El ss se quitaba su vestimenta del día de la Expiación, volvía a lavarse y se revestía de sus vestiduras propias de ss (vv. 23, 24). 12) El ss ofrecía dos carneros como holocausto por sí mismo y por el pueblo (vv. 3, 5, 24). 13) Se quemaba la grosura del sacrificio por el pecado (v. 25). 14) El becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado se sacaban fuera del campamento para quemarlos (v. 27). 15) El que quemaba el sacrificio por el pecado se limpiaba luego (v. 28).

16:8 echará suertes. *vea la nota sobre Proverbios 16:33.* **Azazel.** Cp. vv. 10, 26. Este macho cabrío (lit. *Azazel* o “macho cabrío de escape”) representaba la actuación sustitutiva de llevar el pecado y la total remoción del mismo que serían posteriormente realizadas plenamente por Jesucristo (cp. Mt. 20:28; Jn. 1:29; 2 Co. 5:21; Gá 1:4; 3:13; He. 9:28; 10:1–10; 1 P. 2:24; 1 Jn. 2:2). *Vea las notas sobre vv. 20–22.*

16:9, 10 *Vea las notas sobre vv. 20–22.*

16:12 detrás del velo. *Vea la nota sobre el v. 2.* El velo separaba a todos de la santa y consumidora presencia de Dios. Fue este velo en el templo de Herodes que se partió en dos de arriba abajo cuando Cristo murió, lo que significaba el acceso a la presencia de Dios por medio de Jesucristo (vea Mt. 27:51; Mr. 15:38; Lc. 23:45).

16:13 nube. *Vea la nota sobre el v. 2.* **sobre el testimonio.** El testimonio incluía las tablas de piedra sobre las que estaban escritos los Diez Mandamientos (Éx. 25:16; 31:18), puestas en el arca bajo el propiciatorio.

16:14 siete veces. Este número era simbólico de lo que es completo o perfecto (cp. v. 19).

16:16 purificará el santuario. El objetivo de esta solemne ceremonia era inculcar en la mente de los israelitas la convicción de que todo el tabernáculo estaba manchado por los pecados de un pueblo culpable. Debido a estos pecados, habían perdido los privilegios de la presencia de Dios y de poderlo adorar, de modo que se tenía que hacer expiación por sus pecados como condición para que Dios permaneciese con ellos.

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

16:17 por sí, por su casa y por toda la congregación. El día de la Expiación era necesario para todos, por cuanto todos habían pecado, incluyendo el sumo sacerdote.

16:20–22 Esta “ofrenda de las expiaciones por el pecado” (Nm. 29:11) prefiguraba el sacrificio vicario de Cristo (vv. 21, 22) con el resultado de que eran quitados los pecados del pecador (v. 22). *Vea las notas sobre Is. 52:13–53:12* para consideración adicional de estas verdades. Cristo cumplió esta anticipación cuando clamó desde la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46).

16:21, 22 poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío. Este acto era más que un gesto simbólico; era una imagen de la definitiva “expiación vicaria” realizada por el Señor Jesucristo (cp. Is. 53:5, 6; 10:12; *vea la nota sobre 2 Co. 5:21*).

16:27 fuera del campamento. Esto representa la realidad histórica de la muerte de Cristo fuera de Jerusalén (cp. He. 13:10–14).

16:29 mes séptimo. Tisri es septiembre / octubre. **afligiréis vuestras almas.** Este acto de propia negación tenía que ver probablemente con la abstinencia de alimento, haciendo del día de la Expiación el único día de ayuno en todo el calendario de Israel.

16:30 limpios de todos vuestros pecados. *Vea Sal. 103:12; Is. 38:17; Mi. 7:19.* Este día proporcionaba la purificación ceremonial para un año, y prefiguraba el perdón de Dios disponible para todos los que creían y se arrepentían. La expiación real se basaba en la purificación mediante el sacrificio de Cristo (cp. Ro. 3:25, 26; He. 9:15).

16:34 una vez al año. El mejor sacrificio de Jesucristo fue ofrecido una vez para siempre, para nunca ser repetido (cp. He. 9:11–10:18). Es sobre aquel sacrificio que se basa todo perdón de pecado, incluyendo el de los creyentes del AT.

17:1–27:34 En esta sección se dan directrices detalladas para la santidad práctica.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

17:1–22:33 Se detallan cuestiones de santidad pertenecientes a la persona individual.

17:1–16 Se consideran unas leyes misceláneas que tienen que ver con los sacrificios.

17:1–9 El Señor advierte en contra de sacrificar en cualquier otro lugar que no sea ante la puerta del tabernáculo de reunión (cp. vv. 5–7).

17:4 culpado de sangre. Un sacrificio no autorizado podría conllevar la muerte.

17:5 sacrificios de paz. *Vea las notas sobre 3:1–17; 7:11–34.*

17:10–16 Se advierte en contra del mal uso de la sangre (cp. 7:26, 27; Dt. 12:16, 23–25; 15:23; 1 S. 14:32–34).

17:11 la vida de la carne en la sangre está. Esta frase queda ampliada por “la vida de toda carne es su sangre” (17:14). La sangre transporta elementos que sustentan la vida a todas las partes del cuerpo; por ello, representa la esencia de la vida. En contraste a ello, el derramamiento de la sangre representa el derramamiento de la vida, es decir, la muerte (cp. Gn. 9:4). Las referencias en el NT al derramamiento de la sangre de Jesucristo son referencias a su muerte. **la misma sangre hará expiación.** Por cuanto contiene la vida, la sangre es sagrada para Dios. La sangre derramada (la muerte) de un sustituto hace la expiación por o cubre al pecador, al que así se le permite vivir.

17:13, 14 Era costumbre entre los cazadores paganos, cuando mataban cualquier pieza, derramar la sangre como ofrenda al dios de la caza. Los israelitas, en cambio, se debían guiar por esta directiva, y se les prohibían todos estos actos supersticiosos de idolatría.

17:15, 16 Esta purificación era necesaria porque a estos animales no se les habría sangrado de forma apropiada. Cp. Éx. 22:31; Dt. 14:21.

18:1–30 Se dan leyes, relacionadas con prácticas sexuales, que eliminarían las abominaciones que los paganos de la tierra practicaban (18:27; cp. Lv. 20:10–21; Dt. 22:13–30). Estas leyes específicas suponen la prohibición general del adulterio

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

(Éx. 20:14) y de las relaciones incestuosas de un padre con su hija. No necesariamente invalidan el caso especial de un matrimonio de levirato (cp. Dt. 25:5). Las penas por estas conductas prohibidas se detallan en 20:10–21.

18:3 como hacen. La imitación de las prácticas o costumbres sexuales de los egipcios y de los cananeos quedó prohibida por Dios.

18:4 Yo Jehová vuestro Dios. Esta frase, empleada más de cincuenta veces, expone la singularidad del Dios vivo y verdadero, que llama a su pueblo a la santidad porque Él es santo, y que los llama a rechazar a todos los demás dioses.

18:5 los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. A los israelitas les fue prometida una bendición especial bajo la condición de su obediencia a la ley de Dios. Esta promesa fue verificada de una forma singular en eras concretas de su historia, en la prosperidad nacional de que gozaron cuando la religión pura y sin mancha prevaleció entre ellos. La obediencia a la ley de Dios asegura siempre las bendiciones temporales, como se indica en este versículo. Pero estas palabras tienen una referencia más alta a la vida espiritual, como lo indican el Señor (cp. Lc. 10:28) y Pablo (cp. Ro. 10:5). La obediencia no salva del pecado ni del infierno, pero sí que es la característica de los que son salvos (cp. Ef. 2:8, 9; *vea las notas sobre Ro. 2:6–10*).

18:6–18 Esta sección trata de la consanguinidad, esto es, de los pecados de incesto.

18:6 descubrir su desnudez. Esto es un eufemismo para designar las relaciones sexuales.

18:8 la mujer de tu padre. Lo que aquí está a la vista es una madrastra (cp. v. 7).

18:11 tu hermana. Aquí la prohibición es acerca de casarse con una hermanastra.

18:18 en su vida. El principio sobre el que se establecen las prohibiciones cambia ligeramente. En lugar de evitar la relación sexual debido a que violaría una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

relación de parentesco, esta situación revierte al principio de una persona a la vez, o en vida de la otra, esto es, se prohíbe la poligamia. Era común en las culturas egipcia, caldea y cananea tomar hermanas como esposas en uniones polígamas. Dios las prohíbe, igual que toda la poligamia está prohibida por la ley matrimonial original (vea Gn. 2:24, 25). Moisés la toleró a causa de la dureza del corazón de ellos, como lo hicieron otros en Israel en la primera época de aquella nación. Pero esta práctica siempre conducía a la tragedia.

18:19 impureza menstrual. Esto hace referencia a su período menstrual (cp. 15:24).

18:21 Moloc. A esta falsa deidad semítica (dios de los amonitas) se le rendía adoración con sacrificios de niños (cp. Lv. 20:2–5; 1 R. 11:7; 2 R. 23:10; Jer. 32:35). Por cuanto este capítulo trata por otra parte acerca de las desviaciones sexuales, hay probablemente una perversión sexual implícita relacionada con este ritual pagano. Los judíos que daban culto a falsos dioses daban ocasión a los extraños a blasfemar contra el verdadero Dios.

18:22 No te echarás con varón. Esto proscribe toda homosexualidad (cp. 20:13; Ro. 1:27; 1 Co. 6:9; 1 Ti. 1:10). *Vea las notas sobre Génesis. 19:1–29.*

18:23 con ningún animal tendrás ayuntamiento. Esto proscribe la perversión sexual de la bestialidad.

18:29 cortadas. Todas las perversiones sexuales consideradas en este capítulo eran dignas de muerte, indicando lo repulsivas que eran para Dios.

18:30 que practicaron antes de vosotros. Pecados que fueron cometidos por las personas que habitaron la tierra antes que ellos en el tiempo (cp. v. 27).

19:1–37 Aquí tenemos aplicaciones prácticas de la conducta santa en la sociedad.

19:2 santo soy yo Jehová vuestro Dios. Esta declaración fundamental, que da la razón para una vida santa del pueblo de Dios, es el tema central en Levítico (cp. 20:26). *vea la nota sobre 11:44, 45.* Cp. 1 P. 1:16. Israel había sido llamado a ser

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

una nación santa, y el carácter perfectamente santo de Dios (cp. Is. 6:3) era el modelo según el que debían vivir los israelitas (cp. 10:3; 20:26; 21:6–8).

19:3 temerá a su madre y a su padre. El quinto mandamiento (cp. Éx. 20:12), de honrar al padre y a la madre, queda ampliado con el uso de una palabra diferente, “temer”. En cuanto a que reverenciaban (actitud), podían luego honrar (acción).

19:3, 4 Además del quinto mandamiento, se dieron el cuarto (19:3b), el primero (19:4a) y el segundo (19:4b) como ilustraciones de una conducta santa (cp. Éx. 20:3–6, 8–11).

19:5–8 ofrenda de paz. *Vea las notas sobre 3:1–17; 7:11–34.*

19:9, 10 Aquí aparece la ley acerca de espigar (cp. 23:22; Dt. 24:19–22), una práctica que aparece en Rt. 2:8–23.

19:11 Se repiten mandamientos de Éxodo 20.

19:12 Cp. Mateo 5:33.

19:13 No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. Los jornaleros debían cobrar al final de su día de trabajo. Los jornaleros dependían de la paga de cada día para su sustento. *Vea las notas sobre Mateo 20:1, 2.*

19:14 sordo... ciego. El compasivo Dios de Israel demostraba siempre su solicitud hacia los impedidos.

19:16 No atentarás contra la vida. Esto se refiere a hacer cualquier cosa que pueda poner en peligro la vida del prójimo.

19:18 Éste, llamado el segundo gran mandamiento, es el texto que se cita más veces en el NT (Mt. 5:43; 19:19; 22:39; Mr. 12:31, 33; Lc. 10:27; Ro. 13:9; Gá 5:14; Stg. 2:8).

19:19 Estas mezclas pueden haber sido características de algunas prácticas idolátricas.

19:20–22 En caso de inmoralidad con una esclava desposada, ambos debían ser castigados (posiblemente con azotes), pero no muertos. Después debía presentarse

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

un sacrificio de expiación (*vea las notas sobre 5:14–6:7*) con una reparación apropiada. Esta es una excepción a la norma (cp. Dt. 22:23, 24).

19:23–25 incircunciso. No podían comer de los árboles frutales de Canaán durante cuatro años después de entrar en la tierra, debido a que el fruto de los primeros tres años debía considerarse inmundo, y al cuarto año el fruto debía ofrecerse al Señor. Algunos horticultores dicen que evitar que un árbol dé fruto en los primeros años, cortando las flores, lo hace más productivo.

19:26 agoreros... adivinos. El intento de predecir el futuro con ayuda de serpientes y nubes era una práctica común en la antigüedad para determinar si el futuro sería bueno o malo. Eran formas prohibidas de brujería que involucraban actividad demoníaca. *vea la nota sobre Dt. 18:9–12.*

19:27, 28 Estas prácticas paganas estaban asociadas más probablemente con la idolatría pagana y por ello debían evitarse. La práctica de realizar profundos cortes en el rostro y en los brazos o piernas, en ocasiones de aflicción, era universal entre los paganos. Se consideraba como una señal de respeto hacia los muertos, así como una especie de ofrenda propiciatoria a los dioses que presidían sobre la muerte. Los judíos habían aprendido esta costumbre en Egipto, y, aunque habían quedado liberados de ella, recayeron en la vieja superstición (cp. Is. 22:12; Jer. 16:6; 47:5). Los tatuajes estaban también vinculados con nombres de ídolos, y eran señales permanentes de apostasía.

19:29 No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar. Hasta los paganos coetáneos de la antigua Asiria prohibían esta horrible forma de beneficio económico.

19:30 días de reposo. *vea la nota sobre 19:3, 4.*

19:31 encantadores... adivinos. Encantadores se refiere a personas que actúan como “intermediarios” para efectuar una supuesta comunicación con los espíritus de los muertos, que en realidad son suplantados por demonios. Cp. 20:6, 27.

19:32 levantarás... honrarás. La exhibición de respeto hacia los ancianos constituía un reconocimiento de las bendiciones de Dios de longevidad y de la sabiduría que con ello viene (cp. Is. 3:5).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

19:33, 34 extranjero. Cp. Éxodo 22:21.

19:36 medidas. Lit., “efa... hin”. Estas medidas para áridos y líquidos, respectivamente, equivalían aproximadamente a entre 16 a 24 litros y entre 3 y 4 litros, respectivamente.

20:1–27 Aquí se consideran crímenes capitales y otros crímenes graves. Se amplían muchas de las mismas cuestiones del cap. 18 y 19, con el énfasis en la pena aplicada por la comisión del delito.

20:2 que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc. Moloc, el dios amonita del pueblo alrededor de Israel, exigía sacrificios humanos (especialmente de niños). *vea la nota sobre 18:21.*

20:5, 6 cortaré. Esto significa dar muerte. Es sinónimo con “morirá” en el v. 9.

20:5 prostituyéndose. Una referencia figurada a la prostitución espiritual.

20:6 encantadores... adivinos. *Vea nota sobre 19:31.* “Adivinos” es una referencia a espíritus familiares, o demonios (cp. 20:27).

20:9 que maldijere a su padre o a su madre. La acción directamente opuesta al mandamiento a honrar o temer (cp. 19:3) tenía consecuencias fatales. *Vea Mr. 7:10,* donde Jesús cita este texto.

20:10–21 Aquí tenemos los castigos por la violación de las prohibiciones de los pecados sexuales detallados en 18:1–30; *vea Dt. 22:13–30.*

20:22 no sea que os vomite. Dios expuso insistentemente a Israel que para la permanencia en la tierra era necesaria la obediencia al pacto mosaico (cp. 18:25, 28).

20:27 espíritus de muertos... adivinación. *vea la nota sobre 19:31.*

21:1–24 Se promulgan leyes para los sacerdotes, que demandaban una norma más elevada de conducta santa que para el israelita común.

21:1 se contaminen. Entrar en contacto con un cadáver (Nm. 19:11) o estar en la misma estancia que un cadáver (Nm. 19:14) contaminaba. Las excepciones eran los muertos de la propia familia del sacerdote (vv. 2–4).

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

21:5 tonsura ... punta... en su carne... rasguños. Estas eran unas señales supersticiosas de aflicción. *vea la nota sobre 19:27, 28.* Cp. 1 R. 18:28.

21:6 el pan de su Dios. Esta frase aparece cinco veces en Lv. 21 (cp. vv. 8, 17, 21, 22). Muy probablemente se refiere al pan de la proposición en el Lugar santo (cp. Éx. 25:30; 39:36; 40:23; Lv. 24:5–9).

21:7, 8 El sacerdote podía casarse, pero solo en las circunstancias de mayor pureza. Una santa unión matrimonial era una imagen de la santa unión entre Dios y su pueblo. Vea 21:13, 14. Los sacerdotes debían ser modelos vivientes de aquella santa unión. Cp. las palabras de Pablo tocante a los pastores en 1 Ti. 3:2, 4; Tit. 1:6.

21:9 Los hijos de los sacerdotes debían vivir una vida de santidad. El común castigo de apedreamiento (cp. Dt. 22:21) es reemplazado por quemar en fuego. Cp. 1 Ti. 3:4; Tit. 1:6.

21:10–15 Aquí tenemos un resumen de las normas para el sumo sacerdote, que eran las más elevadas y santas según su suprema responsabilidad sagrada.

21:10 no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos. Acciones asociadas con duelo o angustia (cp. su infracción en el juicio de Cristo, Mt. 26:65; Mr. 14:63).

21:16–23 defecto. Igual que el sacrificio debía ser sin tacha, igual debía serlo quien ofreciera el sacrificio. Como las cosas visibles hacen un fuerte impacto en la mente de las personas, cualquier impureza física o malformación tendía a distraer del peso y de la autoridad del oficio sagrado, no constituía un ejemplo externo de la integridad interior que Dios buscaba, y no daba una imagen de Jesucristo, el perfecto Sumo Sacerdote venidero (cp. He. 7:26).

22:1–33 Aquí tenemos unas adicionales instrucciones acerca de la limpieza ceremonial para los sacerdotes, comenzando con una amenaza de muerte (v. 3, “cortado”) para quien infringiera estas reglas.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:4 leproso. *Vea 13:1–14:32 y la nota sobre 13:2. flujo.* *Vea las notas sobre 15:1–33.*

22:5 reptil. *Vea 11:29–38.*

22:7 será limpio. De la misma manera, mucha agua no queda impurificada por una pequeña contaminación. El tiempo era esencial para la purificación ceremonial.

22:10, 11 comprare algún esclavo por dinero. Esta porción del sacrificio asignada al sustento de los sacerdotes estaba restringida al uso de su familia. Sin embargo, un esclavo adquirido debía ser tratado como miembro de la familia del sacerdote, con derecho a comer del alimento consagrado. *Vea las leyes de emancipación, que muestran que se trataba de una servidumbre temporal (25:10; Éx. 21:2–11; Dt. 15:12–18).*

22:17–30 Esta sección describe los sacrificios inaceptables y los aceptables.

22:31–33 El motivo detrás de la obediencia a Dios era su naturaleza santa y su gracia al liberar a la nación.

23:1–27:34 Se da un bosquejo de los temas de santidad que corresponden a la nación de forma colectiva.

23:1–24:9 Explicación de las fiestas especiales de Israel. *Cp. Éx. 23:14–17; Nm. 28:1–29:40; Dt. 16:1–17.*

23:1–44 Esta sección señala los días que son sagrados para el Señor. Después del día de reposo (v. 3), se dan las fiestas en el orden en que aparecen en el calendario (vv. 4–44).

23:2 proclamaréis como santas convocaciones. Estas fiestas no implicaban reuniones de todo Israel en cada caso. Solo las fiestas de 1) los panes sin levadura, 2) de las semanas y 3) de los tabernáculos demandaban que todos los varones se reunieran en Jerusalén (*cp. Éx. 23:14–17; Dt. 16:16, 17*).

23:3 día será de reposo, santa convocación. La ordenanza mosaica del cuarto mandamiento venía en primer lugar (*cp. Gn. 2:1–3; Éx. 20:8–11*).

23:4–22 En marzo–abril se conmemoraban tres acontecimientos: 1) la Pascua en el 14 (v. 5); 2) la fiesta de los panes sin levadura en los días 15 a 21 (vv. 6–8); y la fiesta de las primicias el día después del día de reposo de la semana de los panes sin levadura (vv. 9–14).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

23:5 pascua es de Jehová. La fiesta conmemoraba la liberación de Israel de Egipto por mano de Dios (cp. Éx. 12:1–14, 43–49; Nm. 28:16; Dt. 16:1, 2).

23:6–8 fiesta solemne de los panes sin levadura. Esta fiesta relacionada con la Pascua conmemoraba la apresurada partida de Israel de Egipto y las penalidades que la acompañaron (cp. Éx. 12:15–20; 13:3–10; Nm. 28:17–25; Dt. 16:3–8).

23:9–14 primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Esta fiesta dedicaba la porción inicial de la siega de la cebada en marzo / abril y se celebraba el día después del día de reposo de la semana de los panes sin levadura. Incluía la presentación al Señor de una gavilla de cebada (cp. 23:10, 11) acompañada de holocausto, ofrenda y libación (cp. Éx. 29:40). Las primicias simbolizaban la consagración de toda la cosecha a Dios, y era una prenda de toda la siega que vendría (cp. Ro. 8:23; 11:16; 1 Co. 15:20; Stg. 1:18).

23:15–22 cincuenta días. La fiesta de las semanas (mayo / junio) dedicaba las primicias de la siega del trigo (cp. Éx. 23:16; Nm. 28:26–31; Dt. 16:9–12). Se celebraba en el día cincuenta después del día de reposo anterior a la fiesta de las primicias. También se conoce como la fiesta de la siega (Éx. 23:16) y Pentecostés, gr. para 50 (Hch. 2:1).

Fiestas judías

Fiesta de	Mes en el calendario judío	el Día	Mes al que corresponde	Referencias
Pascua	Nisán	14	marzo–abril	Éx. 12:1–14; Mt. 26:17–20

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

*Panes levadura	sin Nisán	15–21	marzo–abril	Éx. 12:15–20
Primicias	Nisán	16	marzo–abril	Lv. 23:9–14
	o Siván	6	mayo–junio	Nm. 28:26
*Pentecostés (cosecha o semanas)	Siván	6 (50 días después de la cosecha de cebada)	mayo–junio	Dt. 16:9–12; Hch. 2:1
Trompetas, Rosh Hashanah	Tishri	1, 2	septiembre– octubre	Nm. 29:1–6
Día de la expiación, Yom Kippur	Tishri	10	septiembre– octubre	Lv. 23:26– 32; He. 9:7
*Tabernáculos (tiendas o cosecha)	Tishri	15–22	septiembre– octubre	Neh. 8:13– 18; Jn. 7:2
Dedicación (luces), Hanukah	Quisleu	25 (8 días)	noviembre– diciembre	Jn. 10:22

* Las tres fiestas principales a las que se requería que todos los hombres de Israel viajaran al templo en Jerusalén (Éx. 23:14–19).

* Las tres fiestas principales a las que se requería que todos los hombres de Israel viajaran al templo en Jerusalén (Éx. 23:14–19).

* Las tres fiestas principales a las que se requería que todos los hombres de Israel viajaran al templo en Jerusalén (Éx. 23:14–19).

15:23)

Pentecostés (mayo–junio) Derramamiento del Espíritu de Cristo (Hch. 1:5; 2:4)

Trompetas (septiembre–octubre) Israel vuelve a ser reunido por Cristo (Mt. 24:31)

Expiación (septiembre–octubre) Sacrificio vicario de Cristo (Ro. 11:26)

Tabernáculos (septiembre–Reposo y reunión con Cristo octubre) (Zac. 14:16–19)

24:1–9 Estas son instrucciones adicionales para el tabernáculo que tienen que ver con las lámparas (vv. 1–4) y con el pan (vv. 5–9). Vea Éxodo 25:31–40; 27:20, 21; 37:17–24 y Éxodo 25:23–30; 39:36; 40:23, respectivamente.

24:5 Cada hogaza estaba hecha con un litro de harina.

24:10–23 Esta sección considera el pecado de blasfemia. Cp. Éx. 20:7; 22:28.

24:10–14, 23 el hijo. Aquí tenemos otro ejemplo histórico de blasfemia en líneas similares al relato de Nadab y Abiú (10:1, 2). El blasfemo era uno de la “grande multitud de toda clase de personas”. El pueblo pasó la culpa de todos ellos a él.

24:12 Y lo pusieron en la cárcel. No había cárceles en Egipto, porque el encarcelamiento no era pena para ningún crimen. Simplemente lo retuvieron bajo custodia, probablemente en alguna especie de foso, hasta que se pudiera establecer su castigo. Los castigos eran corporales, o bien destierro, o, en casos graves, la muerte. Los que sufrían el castigo sobreviviendo debían hacer restitución por el daño inferido.

24:20 Cp. Mateo 5:38. Esta ley del talión establecía el principio de que el castigo debía ajustarse al crimen, pero no excederlo.

25:1–55 Se prescribe un cuidado adecuado para las posesiones del Señor para el Año sabático (25:1–7) y para el Año del jubileo (25:8–55).

Cp. compare

Cp. compare

25:1–7 Esto involucra la revitalización de la tierra. El séptimo año de reposo vigorizaría y repondría los nutrientes en el suelo. Lo que creciera de natural era libre para quien lo tomase (vv. 6, 7).

25:8–55 El Año del jubileo incluía la liberación de las deudas (vv. 23–38) y de la esclavitud de toda clase (vv. 39–55). Todos los prisioneros y cautivos eran liberados, los esclavos eran manumitidos, y los deudores eran absueltos. Todas las propiedades eran devueltas a sus propietarios originales. Este plan refrenaba la inflación y moderaba las adquisiciones. También daba una nueva oportunidad a aquellos que hubieran sufrido tiempos difíciles.

25:8–17 Aquí tenemos las instrucciones generales para el jubileo.

25:9 se tocaba al décimo día del mes séptimo para inaugurar el año cincuenta de la redención universal.

25:10 pregonaréis libertad. No solo debían dejar la tierra en barbecho, sino que se daba a los hombres un año de liberación de su trabajo. Los que estaban ligados por un contrato laboral quedaban liberados de sus compromisos, y se manumitían los esclavos comprados.

25:14–16 El año del jubileo tenía un efecto sobre el valor de la tierra, que debía considerarse en todas las transacciones.

25:17 Y no engañe ninguno a su prójimo. Nadie debía aprovecharse de su prójimo ni abusar, porque la crueldad es contraria al mismo carácter de Dios. Las penas por los crímenes debían ser rápidas y ajustadas a los mismos.

25:18–22 Dios da su provisión para el año de barbecho, lo que a menor escala también había sido el caso del sábado durante el éxodo (cp. Éx. 16:5).

25:20, 21 fruto por tres años. Cuando se planteó esta importante pregunta, Dios respondió prometiendo suplir lo suficiente para todo este tiempo.

25:23–34 Se dan diversos preceptos acerca de la propiedad de la tierra.

25:23 la tierra mía es. Dios posee la tierra y todo lo que hay en ella (cp. Sal. 24:1). En realidad, el pueblo de Israel era solo arrendatario de la tierra por la gracia del Señor. Por ello, la propiedad de la tierra era cosa temporal, no permanente.

25:33 ciudades de los levitas. Cp. Nm. 35:1–8; Jos. 21.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

25:34 la tierra del ejido. Esto eran campos que el pueblo o la ciudad usaba para cultivar las cosechas.

25:35–38 Se dan directrices acerca del tratamiento de los pobres.

25:35 como forastero y extranjero. La ley estipulaba el espigueo (la recogida del sobrante después de la siega) para el israelita así como para el extranjero (cp. 19:9, 10; 23:22; Dt. 24:19–21).

25:36 usura ni ganancia. La usura (interés excesivo) estaba prohibida de forma general (Sal. 15:5). En el caso del trato con los pobres estaba prohibido hasta el interés legítimo (*vea las notas sobre Dt. 23:19, 20; 24:10–13*). Lo imprescindible para la vida se debía dar a los pobres, no prestar.

25:38 para daros la tierra de Canaán. El Señor cita su generosidad al darles una tierra que no era de ellos como motivo para que fuesen generosos con sus compatriotas.

25:39–55 Se establecen los principios para tratar acerca de la esclavitud.

25:42 Porque son mis siervos. En estas palabras se manifiesta el espíritu de la esclavitud del AT. De forma efectiva, Dios ordenó que los esclavos fuesen tratados como familia, esto es, mejor que empleados, porque ellos son los esclavos suyos que Él redimió de los mercados de esclavos de Egipto. No solo poseía Dios la tierra (v. 23), sino también a las personas.

25:44–46 de las gentes. Estos esclavos incluían personas a las que Israel debía bien expulsar o destruir (es decir, la esclavitud era una opción humanitaria) y las que salieron con Israel en el éxodo de Egipto.

25:47–55 Esta sección trata acerca de un extranjero que posea un esclavo israelita.

25:48 rescatado. La redención, un acuerdo contractual que existía en la cultura esclavista, ofrecía la posibilidad de emancipación a esclavos bajo ciertas condiciones. Los esclavos podían ser rescatados de la esclavitud o de alguna otra clase de situación de sujeción por los miembros de su familia o por otras partes interesadas que pagasen el precio de la redención.

25:51–54 devolverá para su rescate. El coste de rescatarlo de la esclavitud quedaba afectado por la proximidad del Año del jubileo, cuando debería ser liberado.

25:55 Los israelitas emancipados de Egipto por Dios eran todos siervos de Dios; por ello, debían tratar a sus propios esclavos con la misma gracia y generosidad que Dios les había mostrado.

26:1–46 Se detallan las bendiciones del pacto para la obediencia (26:3–13) y sus maldiciones para la desobediencia (26:14–39, cp. Dt. 28). También se ofrece una posibilidad de arrepentimiento (26:40–45).

26:1, 2 Se estableció un sumario representativo de los Diez Mandamientos (Éx. 20:3–17) como la norma por la que se mediría la obediencia o desobediencia de Israel.

26:1 escultura... estatua... piedra pintada. Los vecinos de Israel usaban todos estos medios para el culto a sus dioses.

26:3–13 Estas bendiciones serán la recompensa de la obediencia.

26:4 lluvia en su tiempo. Si las lluvias no llegaban en el momento adecuado, las personas sufrían pérdida de cosechas y hambre (cp. 1 R 17, 18).

26:6 malas bestias. Había en la región animales peligrosos como leones y osos. Los hermanos de José afirmaron que había sido muerto por una fiera (Gn. 37:20).

26:7 perseguiréis a vuestros enemigos. Dios dio repetidas victorias en la conquista de Canaán (cp. Jos. 8–12).

26:9 os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. Lo que Dios mandó en la creación y repitió después del diluvio estaba contenido en la promesa del pacto de la simiente (Gn. 12:1–3), que cumplirá con la nación de Israel según prometió a Abraham (Gn. 15:5, 6).

26:12 vuestro Dios... mi pueblo. Se da la promesa de una íntima relación de pacto con el Dios del universo (cp. 2 Co. 6:16).

26:14–39 Estos castigos serán la retribución de la desobediencia.

26:15 invalidando mi pacto. Al desobedecer los mandamientos y las diversas leyes del pacto mosaico, Israel violó este pacto condicional. A diferencia de las estipulaciones fundamentales del pacto incondicional hecho con Abraham, todas las

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

bendiciones en el pacto de la ley mosaica estaban condicionadas a la obediencia (cp. Lv. 26:25).

26:16 extenuación. Quizá se trata de tuberculosis o lepra (tema de mucha legislación en Lv. 13, 14), pero no es posible una identificación definitiva. **vuestros enemigos la comerán.** Serán conquistados por sus enemigos en la ocasión oportuna para que estos enemigos disfruten de la cosecha de Israel.

26:22 vuestros caminos sean desiertos. La actividad en las carreteras de una nación, esto es, mensajeros, mercaderes y personas que viajan, reflejaba el bienestar del país. Esto nos da una imagen de una gran ruina económica.

26:25 en vindicación del pacto. Se anuncia la retribución divina por el quebrantamiento del pacto mosaico por parte de Israel.

26:29 comeréis la carne. Habrá un hambre por toda la tierra, y por ello la población recurrirá incluso al canibalismo, cosa que realmente se cumplió (cp. 2 R. 6:28, 29; Jer. 19:9; Lm. 2:20; 4:10).

26:30 lugares altos. Se trataba de santuarios naturales para el culto a los ídolos. Salomón desobedeció a Dios adorándolo en lugares altos (1 R. 3:4), y no mucho después pasó a servir a los dioses de sus mujeres extranjeras (1 R. 11:1–9).

26:31–35 Todo esto sobrevino en la terrible invasión del reino septentrional de Israel en 722 a.C. por los asirios y en la destrucción del reino meridional de Judá en 605–586 a.C. por los babilonios. En el caso de Judá, fue una cautividad de setenta años para dar reposo a la tierra por todos los años sabáticos que habían sido infringidos. Vea 2 Cr. 36:17–21.

26:35 descansará por lo que no reposó. Por implicación, debido a que habían infringido el día de reposo constantemente. Esta violación fue la base de la posterior cautividad babilónica (cp. 2 Cr. 36:20–21).

26:38 Las diez tribus del reino septentrional de Israel nunca volvieron directamente de la cautividad. Vea 2 R. 17:7–23; *vea la nota sobre Hechos 26:7.*

26:40–42 confesarán... yo me acordaré de mi pacto. El pacto de Dios estaba arraigado en la relación que Él había iniciado con su pueblo. Él reconocería un verdadero arrepentimiento.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

26:42 Jacob... Isaac... Abraham. Este orden invertido es una mirada retrospectiva en contraste con la secuencia histórica real.

26:46 Mucho del contenido de Levítico procede de las dos visitas de Moisés de “cuarenta días y cuarenta noches” al Sinaí (cp. Éx. 24:16–32:6; 34:2–28; Lv. 7:37, 38; 25:1; 27:34).

27:1–34 Se da una legislación normativa para las personas, animales, casas y tierras consagradas.

27:2–7 hiciere especial voto. Esto separa la ofrenda del resto de su casa y posesiones como ofrenda para el Señor y para su servicio.

27:3 el siclo del santuario. *vea la nota sobre 5:15.*

27:26 el primogénito. El primogénito pertenecía ya al Señor (Ex. 13:2), de modo que el adorador no podía dedicarlo por segunda vez.

27:29 persona separada como anatema. Como Acán en Jos. 7.

27:30–32 diezmo. Este diezmo general se daba a los levitas. Cp. Nm. 18:21–32. Esta es la única mención del diezmo o décima parte en Levítico. Sin embargo, junto con esta ofrenda había otros dos diezmos del AT que totalizaban alrededor de un veintitrés por ciento anual (cp. el segundo diezmo: Dt. 14:22, y el tercer diezmo cada tres años: Dt. 14:28, 29; 26:12).

El cuarto libro de Moisés llamado

NÚMEROS

Título

El título en español “Números” viene de las versiones griega (LXX) y latina (Vg.). Esta designación está basada en las numeraciones que son un enfoque importante de los caps. 1–4 y 26. El título hebreo más común viene de la quinta

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

palabra en el texto hebreo de 1:1: “en el desierto de”. Esta nombre es mucho más descriptivo del contenido total del libro, el cual relata la historia de Israel durante casi treinta y nueve años de dar vueltas en el desierto. Otro título hebreo, favorecido por algunos padres de la iglesia primitiva, está basado en la primera palabra en el texto hebreo de 1:1: “y Él habló”. Esta designación enfatiza que el libro registra la Palabra de Dios para Israel.

Autor y fecha

Los primeros cinco libros de la Biblia, llamados la ley, de la cual Números es el cuarto, son atribuidos a Moisés a lo largo de las Escrituras (Jos. 8:31; 2 R. 14:6; Neh. 8:1; Mr. 12:26; Jn. 7:19). El libro de Números mismo se refiere a la escritura por Moisés en el 33:2 y en el 36:13.

Números fue escrito en el año final de la vida de Moisés. Los acontecimientos del 20:1 hasta el final ocurren en el año número 40 después del éxodo. El relato termina con Israel establecido en el lado oriental del río Jordán al otro lado de Jericó (36:13), el cual es el lugar desde donde la conquista de la tierra de Canaán comenzó (Jos. 3–6). El libro de Números debe ser fechado ca. 1405 a. C., debido a que es fundamental para el libro de Deuteronomio, y Deuteronomio está fechado en el 11o. mes del año 40 después del éxodo (Dt. 1:3).

Contexto histórico

La mayoría de los acontecimientos del libro se llevan a cabo “en el desierto”. La palabra “desierto” es usada cuarenta y ocho veces en Números. Este término se refiere a la tierra que contiene poca vegetación o árboles, y debido a una escasez de lluvia, no puede ser cultivada. Esta tierra es mejor usada para alimentar a rebaños de animales. En el 1:1–10:10, Israel acampó en “el desierto en Sinaí”. Fue en Sinaí en donde el Señor había entrado en el pacto mosáico con ellos (Éx. 19–24). Del 10:11–12:16, Israel viajó desde Sinaí a Cades. En el 13:1–20:13, los acontecimientos se llevaron a cabo en y alrededor de Cades, el cual estaba localizado en “el desierto de Parán” (12:16; 13:3, 26), “el desierto de Zin” (13:21; 20:1). Del 20:14 al 22:1, Israel viajó de Cades a las “llanuras de Moab”. Todos los acontecimientos del 22:2–36:13 ocurrieron mientras Israel estaba acampando en la

ca. cerca de, aproximadamente

planicie al N de Moab. Esta planicie era un terreno de tierra llano y fértil en medio del desierto (21:20; 23:28; 24:1).

El libro de Números se concentra en acontecimientos que se llevan a cabo en los años dos y cuarenta después del éxodo. Todos los incidentes registrados en el 1:1–14:45 ocurren en el 1444 a. de C., el año después del éxodo. Los incidentes a los que se hace referencia después del 20:1 ocurren ca. 1406 / 1405 a.C., el cuadragésimo año después del éxodo. Las leyes y acontecimientos que se encuentran en el 15:1–19:22 no están fechados, pero probablemente todos deben ser fechados ca. 1443–1407 a.C. La falta de material dedicado a este período de treinta y siete años, en comparación con los otros años del viaje de Egipto a Canaán, muestra el desperdicio que estos años fueron debido a la rebelión por parte de Israel en contra del Señor y su juicio consecuente.

Temas históricos y teológicos

Números relata las experiencias de dos generaciones de la nación de Israel. La primera generación participó en el éxodo de Egipto. Su historia comienza en Éxodo 2:23 y continúa a lo largo de Levítico y llega hasta los primeros 14 capítulos de Números. Esta generación fue censada para la guerra de conquista en Canaán (1:1–46). No obstante, cuando el pueblo llegó a la orilla sur de Canaán, se rehusó a entrar a la tierra (14:1–10). Debido a su rebelión en contra del Señor, todos los adultos de veinte años y mayores (a excepción de Caleb y Josué) fueron sentenciados a morir en el desierto (14:26–38). En los capítulos 15–25, la primera y la segunda generación empalman; la primera murió conforme la segunda llegó a la edad adulta. Un segundo censo del pueblo comenzó la historia de esta segunda generación (26:1–56). Estos israelitas fueron a la guerra (26:2) y heredaron la tierra (26:52–56). La historia de esta segunda generación, comenzando en Números 26:1, continúa a lo largo de los libros de Deuteronomio y Josué.

Tres temas teológicos sobresalen en Números. En primer lugar, el Señor mismo se comunicó con Israel a través de Moisés (1:1; 7:89; 12:6–8), por lo tanto las palabras de Moisés tenían autoridad divina. La respuesta de Israel a Moisés

N Norte

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

reflejaba su obediencia o desobediencia al Señor. Números contiene tres divisiones claras basadas en la respuesta de Israel a la palabra del Señor: obediencia (caps. 1–10), desobediencia (caps. 11–25) y obediencia renovada (caps. 26–36). El segundo tema es que el Señor es el Dios de juicio. A lo largo de Números, la “ira” del Señor fue provocada en respuesta al pecado de Israel (11:1, 10, 33; 12:9; 14:18; 25:3, 4; 32:10, 13, 14). En tercer lugar, la fidelidad del Señor por guardar su promesa de dar a la simiente de Abraham la tierra de Canaán es recalcada (15:2; 26:52–56; 27:12; 33:50–56; 34:1–29).

Retos de interpretación

Cuatro retos de interpretación principales enfrentan al lector de Números. En primer lugar: ¿Acaso el libro de Números es un libro separado, o es parte de un todo literario más grande: el Pentateuco? Los libros bíblicos de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio forman la Torá. El resto de las Escrituras siempre ven a estos cinco libros como una unidad. El significado definitivo de Números no puede ser separado de su contexto en el Pentateuco. El primer versículo del libro habla del Señor, Moisés, el tabernáculo y el éxodo de Egipto. Esto da por sentado que el lector está familiarizado con los tres libros que preceden a Números. Aún así, todo manuscrito hebreo disponible divide al Pentateuco exactamente de la misma manera como lo hace este texto. En ellos el libro de Números es una unidad bien definida, con una integridad estructural propia. El libro tiene su propio principio, mitad y fin, aunque operando como parte de un todo. De esta manera, el libro de Números también debe ser visto con una identidad singular.

La segunda pregunta de interpretación es la siguiente: ¿Hay un sentido de coherencia en el libro de Números? Es claramente evidente que Números contiene una amplia variedad de materiales y formas literarias. En este libro se encuentran listados de genealogías, leyes, narraciones históricas, poesía, profecía y de viaje. No obstante, todos están mezclados para contar la historia del viaje de Israel del Monte Sinaí a las llanuras de Moab. La coherencia de Números se refleja en el bosquejo que sigue.

Un tercer asunto tiene que ver con las grandes cifras para las tribus de Israel en el 1:46 y el 26:51. Estas dos listas de los hombres de guerra de Israel, tomadas a treinta y nueve años de tiempo, presentan una cifra de más de 600.000. Estas cifras demandan una población total para Israel en el desierto de alrededor de 2,5 millones de personas. Desde una perspectiva natural, este total parece demasiado elevado

para el sustento de un número de personas tan grande en el desierto. No obstante, debe reconocerse que el Señor cuidó de Israel sobrenaturalmente durante cuarenta años (Dt. 8:1–5). Por lo tanto, las grandes cifras deben ser aceptadas literalmente (*Vea la nota sobre el 1:46*).

El cuarto reto de interpretación principal tiene que ver con el profeta pagano Balaam, cuya historia está registrada en el 22:2–24:25. Aunque Balaam decía conocer al Señor (22:18), las Escrituras coherentemente se refieren a él como un falso profeta (2 P. 2:15, 16; Jud. 11). El Señor usó a Balaam como su vocero para hablar las verdaderas palabras que Él colocó en su boca (*vea las notas en el 22:2–24:25*).

Bosquejo

I. La
experiencia
de la primera
generación de
Israel en el
desierto (1:1–
25:18)

A. La
obediencia
de Israel al
Señor
(1:1–
10:36)

1. La
organiz
ación de
Israel
alreded
or del
taberná
culo del
Señor
(1:1–

6:27)

2. La orientación de Israel hacia el tabernáculo del Señor (7:1–10:36)

B. La desobediencia de Israel al Señor (11:1–25:18)

1. Las quejas de Israel en el viaje (11:1–12:16)
2. La rebelión de Israel y sus líderes en Cades (13:1–

20:29)

a. La
rebel
ión
de
Israel
y las
cons
ecue
ncias
(13:1

–
19:2
2)

b. La
rebel
ión
de
Mois
és y
Aaró
n y
las
cons
ecue
ncias
(20:1
–29)

3. La
queja
renovad
a por
parte de
Israel
en el

viaje
(21:1–
22:1)

4. La
bendici
ón de
Israel
por
parte de
Balaam
(22:2–
24:25)

5. La
rebelión
final de
Israel
con
Baal-
peor
(25:1–
18)

II. La
experiencia
de la segunda
generación en
las llanuras
de Moab:

La
obediencia
renovada
de Israel al
Señor
(26:1–
36:13)

A. Los

- preparativos para la conquista de la tierra (26:1–32:42)
- B. El repaso del viaje por el desierto (33:1–49)
- C. El deseo por conquistar la tierra (33:50–36:13)

1:1–10:36 Los primeros diez capítulos de Números registran los últimos preparativos necesarios de Israel para emprender la conquista de la tierra de Canaán. En esta sección, el Señor habló a Israel por medio de Moisés (1:1; 2:1; 3:1, 5, 11, 14, 44; 4:1, 17, 21; 5:1, 5, 11; 6:1, 22; 7:4; 8:1, 5, 23; 9:1, 9; 10:1), y Moisés e Israel respondieron con obediencia (1:19, 54; 2:33, 34; 3:16, 42, 51; 4:49; 7:2, 3; 8:3; 9:5, 18, 23; 10:13, 14–28 [en conformidad con 2:34]). Estos capítulos se dividen en dos secciones (1:1–6:27 y 7:1–10:36), y ambas acaban con una invocación de la bendición del Señor sobre Israel (6:22–27 y 10:35, 36).

1:1–6:27 Estos seis capítulos siguen cronológicamente los acontecimientos que se registran en 7:1–10:10. El ordenamiento de Israel alrededor del tabernáculo (1:1–4:49) y la pureza del campamento de Israel (5:1–6:27) fueron los resultados finales de los mandamientos del Señor que comenzaron en Éxodo 25:1. La obediencia a las instrucciones de Dios transformó un Israel impuro (Éx. 32:7, 8) y desordenado (Éx. 32:25) en un pueblo preparado para entrar en Canaán.

1:1 Habló Jehová a Moisés. Esto conecta la revelación dada aquí por el Señor con Éxodo 25:1ss y con Lv. 1:1ss. La Palabra de Dios dirigía todo lo que Israel hacía. **el desierto de Sinaí.** Israel había estado acampado allí durante once meses.

Vea Éxodo 19:1. **el tabernáculo de reunión.** El tabernáculo en el que residía la gloria del Señor en forma de nube había sido erigido hacía un mes (Éx. 40:17). Era la habitación de Dios en medio de su pueblo. En Números 1:1–6:27, Israel queda organizado con el tabernáculo como centro. **en el segundo año.** Números comienza en el mes 14 (trescientos setenta y siete días) después del éxodo de Egipto.

1:2 el censo. En Éxodo 30:11–16, el Señor había ordenado que se elaborase un censo de los varones de Israel mayores de veinte años (excluyendo a los levitas) con el propósito de determinar el dinero de rescate para el servicio del tabernáculo. El resultado de dicho censo aparece en Éxodo 38:25–28. El número total, de 603.550 (Éx. 38:26), es el mismo que en 1:46.

1:3 salir a la guerra. El propósito de este censo era constituir un registro para el servicio militar. El libro de Números mira adelante a la invasión de la tierra prometida a Abraham (cp. Gn. 12:1–3).

1:4 un varón. Un jefe de cada una de las doce tribus debía ayudar a Moisés y Aarón en la elaboración del censo de los hombres. Estos mismos jefes aparecen mencionados en Números 2:1–34 y 10:14–28 como príncipes de las tribus, y en 7:1–88 traen ofrendas al tabernáculo.

1:17–46 Los números de las tribus fueron:

Rubén	46.500 (v. 21)
Simeón	59.300 (v. 23)
Gad	45.650 (v. 25)
Judá	74.600 (v. 27)
Isacar	54.400 (v. 29)
Zabulón	57.400 (v. 31)
Efraín	40.500 (v. 33)
Manasés	32.200 (v. 35)

Benjamín	35.400 (v. 37)
Dan	62.700 (v. 39)
Aser	41.500 (v. 41)
Neftalí	53.400 (v. 43)
Total	603.550 (v. 46)

El orden de las tribus sigue el modelo de las esposas de Jacob. Primero, los hijos de Lea, en segundo lugar los hijos de Raquel; en tercer lugar, los hijos de las criadas, excepto Gad (hijo de la criada de Lea), que sustituyó a Leví en la posición de tercer nacido (cp. Gn. 29:31–30:24; 35:16–20).

1:46 seiscientos tres mil quinientos cincuenta. Este número, sumado a los 22.000 levitas varones de un mes arriba (3:39), admite una población total de más de 2.000.000 de israelitas. Por cuanto este número parece elevado para las condiciones del desierto y para una cantidad relativamente pequeña de primogénitos (3:43), algunos han reinterpretado el sentido llano del texto 1) diciendo que “mil” significa aquí “clan” o “jefe”, o 2) diciendo que los números son simbólicos. Sin embargo, si “mil” no es el significado en este capítulo, 1:46 significaría quinientos noventa y ocho “clanes” o “jefes” con solamente 5.500 personas. Por ello, es preciso mantener el significado de “mil”. Además, no hay ninguna indicación textual de que estos números sean simbólicos. La única conclusión es que Dios se tomó el cuidado de más de 2.000.000 de personas en el desierto durante cuarenta años (cp. Dt. 8:3, 4). Interferir con los números es interferir con el propósito de Dios para estos números, el de manifestar su poder en favor de Israel.

1:50 pondrás a los levitas. La tribu de Leví, incluyendo a Moisés y Aarón, no quedó incluida en este censo, porque estaba exenta del servicio militar. Los levitas

cp. compare

cp. compare

debían servir al Señor acarreado el tabernáculo y sirviendo en el mismo (cp. 3:5–13; 4:1–33, 46–49).

1:51 el extraño. Esta palabra se refiere con frecuencia al “ajeno” o “extranjero”. El israelita no levita era como un “extranjero” respecto al transporte del tabernáculo, y debía mantenerse a distancia para no morir.

1:53 que no haya ira. El propósito de apartar a los levitas y de disponerlos alrededor del tabernáculo era el de impedir que la ira del Señor consumiera a Israel (cp. Éx. 32:10, 25–29).

2:2 bandera... enseñas. Las enseñas eran banderas que identificaban a las tribus individuales (probablemente con alguna especie de insignia). Las banderas propiamente dichas identificaban a cada uno de los cuatro campamentos de tres tribus cada uno. **tabernáculo de reunión.** Para detalles, vea Éxodo 25–30.

2:3 al este... Judá. Judá ocupaba el puesto de honor al este. Génesis 49:8–12 resalta el papel central de Judá en la derrota de los enemigos de Israel. Judá era la tribu en cuyo seno nacería el Mesías. **Naasón.** Naasón aparece en las genealogías posteriores de la línea mesiánica (cp. Rt. 4:20; Mt. 1:4).

2:14 Reuel. Las letras R y D son similares en heb. y eran fácilmente confundidas por los escribas que copiaron el texto.

2:17 marchará. Al emprender las tribus su marcha, el tabernáculo era transportado en medio de las tribus de Israel, seis delante y seis detrás.

Disposición de las tribus de Israel

2:32 *vea la nota sobre 1:46.*

3:1 de Aarón y de Moisés. Debido a que Aarón y sus hijos reciben la mayor atención en este capítulo, se designa a Aarón en primer lugar. **el monte de Sinaí.** El Señor había comunicado primero a Moisés su elección de Aarón y de sus hijos como sacerdotes en Éxodo 28:1–29:46 mientras estaba en medio de la nube en el monte de Sinaí (Éx. 24:18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:3 sacerdotes ungidos. De toda la tribu de Leví, solo los hijos de Aarón eran sacerdotes. Solo los sacerdotes podían ofrecer los sacrificios; el resto de los levitas los ayudaban en la tarea del tabernáculo (cp. 3:7–9). **consagró.** El apartamiento de Aarón y sus hijos para el sacerdocio se registra en Levítico 8:1–9:24.

3:4 Eleazar e Itamar. Todos los futuros sacerdotes de Israel bajo el pacto mosaico fueron descendientes de estos dos hijos de Aarón. Eleazar y sus descendientes serían después señalados para una gran bendición (cp. Nm. 25:10–13).

3:6 la tribu de Leví. La tarea específica de los levitas era servir a Aarón, a sus hijos y a todo Israel llevando a cabo la tarea del tabernáculo, que se define con más detalle en 3:25, 26, 31, 36, 37; 4:4–33.

3:10 el extraño. Los laicos o extraños (cp. 1:51) morirían si participaban de las actividades sacerdotales (cp. 3:38; 16:40).

3:12 primogénitos. En el éxodo, el Señor reivindicó para sí al primogénito de los varones de Israel (cp. Éx. 13:1, 2). El primogénito debía actuar como sacerdote de la familia. Pero cuando se introdujo el pleno ministerio de la administración mosaica, Dios transfirió los deberes sacerdotales a los levitas, quizás en parte debido a su santo celo en el caso del becerro de oro (cp. Éx. 32:29). Los levitas tomaron el puesto del primogénito.

3:15 Cuenta. Moisés elaboró un censo de cada varón levita de un mes arriba. Esto incluía a Moisés, Aarón y a los hijos de ambos, porque eran descendientes de Amram (3:19; cp. Éx. 6:20).

3:21–26 Gersón. Los gersonitas ascendían a 7.500 varones y estaban encargados de las cubiertas del tabernáculo. Debían acampar al occidente del tabernáculo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:27–32 Coat. Los coatitas ascendían probablemente a 8.300 varones. Estaban encargados de los objetos santos del tabernáculo (incluyendo el transporte de arca), y debían acampar al sur del tabernáculo.

3:33–37 Merari. Los meraritas ascendían a 6.200 varones, y estaban encargados de la estructura de madera del tabernáculo. Debían acampar al norte del tabernáculo.

3:38 Moisés y Aarón. Moisés, con Aarón y sus hijos, recibieron el puesto de honor al este del tabernáculo, y tenían la supervisión general de los levitas. Eleazar supervisaba a los coatitas (3:32), e Itamar supervisaba a los gersonitas y a los meraritas (4:28, 33).

3:43 veintidós mil doscientos setenta y tres. Este es el número total de varones gersonitas, coatitas y meraritas nacidos en los doce meses desde el éxodo. Los levitas tomaron el puesto de los primeros 22.000 primogénitos y al resto (doscientos setenta y tres) se les redimió con 1.365 siclos de plata (alrededor de 77 kg).

4:1–49 Para una consideración del tabernáculo y de su contenido, *vea las notas sobre Éxodo 25–30.*

4:3 treinta... hasta cincuenta. Este segundo censo de los levitas determinó quiénes llevarían el tabernáculo en el viaje venidero a Canaán. Solo aquellos entre las edades de treinta y cincuenta fueron llamados por el Señor para esta tarea (*vea la nota sobre 8:24*).

4:4–16 Coat. Los coatitas llevaban los muebles del tabernáculo solo después que hubieran sido cubiertos por Aarón y sus hijos. Si los coatitas tocaban (4:15) o veían (4:20) alguna de las cosas santas, morirían.

4:21–28 Gersón. *vea la nota sobre 3:21–26.*

4:29–33 Merari. *vea la nota sobre 3:33–37.*

4:34–49 contaron. Los coatitas sumaban 2.750 (4:36), los gersonitas 2.630 (4:40), los meraritas 3.200 (4:44). Todos los levitas de treinta y cincuenta años dedicados al servicio sumaban 8.580 (4:48).

5:1–4 Estos versículos tratan acerca de defectos externos, visibles.

5:2 leproso. Quien tuviera una enfermedad infecciosa de la piel (cp. Lv. 13:1–14:57). **flujo.** Una emisión corporal indicativa de enfermedad, principalmente de los órganos sexuales (cp. Lv. 15:1–33).

cp. compare

cp. compare

5:2 muerto. Contacto físico con un cadáver (cp. Lv. 21:11). Todas estas prohibiciones tenían unos efectos sanitarios patentes, a la vez que servían para ilustrar la necesidad de limpieza moral al acercarse a Dios.

5:3 fuera del campamento... entre los cuales yo habito. La santa presencia de Dios en la nube en el tabernáculo exigía pureza. Por ello, todos los impuros quedaron excluidos del campamento de Israel.

5:5–10 Estos versículos tratan acerca de pecados personales, que no son tan externamente visibles como la impureza considerada en 5:1–4.

5:6 contra Jehová. Un pecado cometido contra el pueblo de Dios se consideraba como un pecado cometido contra el mismo Dios. Había necesidad de confesión y restitución además de la ofrenda por la culpa (cp. Lv. 5:14–6:7).

5:8 no tuviere pariente. Un suplemento a Levítico 6:1–7. Si la parte perjudicada había muerto y no había ningún miembro de la familia para recibir la restitución demandada en el v. 7, debía acudir al sacerdote como representante del Señor.

5:11–31 Estos versículos tratan acerca de las relaciones humanas más íntimas y acerca de los pecados más secretos. El adulterio debía quedar al descubierto y castigado para mantener la pureza del campamento. Para conseguir esta pureza, Dios demandó un juicio muy elaborado y público. Si se demostraba el adulterio, se castigaba con la muerte, y esta ceremonia hacía muy evidente la culpa o la inocencia. No era un juicio con un proceso judicial normal, por cuanto tales pecados son secretos y carecen de testigos, pero era eficaz. La ceremonia estaba ideada para que fuese tan aterradora y conducente a la convicción, que las mismas tendencias de la naturaleza humana dejarían en claro si la persona era culpable.

5:14 espíritu de celos. Sobrevenían suspicacias al marido de que su mujer se había contaminado con otro hombre. La veracidad de esta sospecha quedaba decidida en un sentido u otro.

5:15 que trae a la memoria el pecado. El propósito de la ofrenda del marido era sacar a luz la iniquidad secreta (si existía). La manera de hacerlo se explica en 5:18, 25–26.

5:18 delante de Jehová. La mujer era llevada ante un sacerdote en el tabernáculo. Allí se encontraba en presencia del Señor, que conocía su culpa o

cp. compare

cp. compare

inocencia. **descubrirá la cabeza de la mujer.** Lit. “desatará la cabeza”. En Levítico 10:6; 13:45; 21:10, esta frase denota duelo. Esto parece significar la expectativa de juicio y el consiguiente duelo si la mujer resultaba culpable. **las aguas amargas.** Esta agua incluía polvo del suelo del tabernáculo (5:17) y tinta usada para escribir las maldiciones (5:23). La mujer debía beber el agua (5:26). Si la mujer era culpable, el agua amargaría su vida cumpliendo la maldición de hacer que su muslo se corrompiera y su vientre se hinchara (5:21, 27). La naturaleza pública y aterradora de esta prueba no podría dejar de hacer patente su culpa o inocencia cuando la conciencia fuese atacada de esta forma.

5:28 será fecunda. La pena para la esposa culpable era evidente, porque incurría en pena de muerte. En contraste, la esposa inocente recibía la seguridad de que viviría para dar hijos a luz.

6:1–21 En tanto que 5:1–31 trata de la purificación del campamento haciendo frente a las impurezas y al pecado, 6:1–21 expone cómo era posible la consagración al Señor para cada israelita. Aunque solo los miembros de la familia de Aarón podían ser sacerdotes, cualquier hombre o mujer podían ser “sacerdotales” (esto es, dedicados al servicio del Señor) por un tiempo (desde un mes hasta de por vida) por medio de un voto de nazareato. Un voto así lo hacían personas inusualmente devotas a Dios y dedicadas a su servicio.

6:2 voto de nazareo. La palabra “voto” aquí se relaciona con la palabra “maravilla”, que significa algo fuera de lo ordinario. “Nazareo” es una transliteración de un término heb. que significa “dedicación mediante separación”. El nazareo se apartaba para el Señor separándose de 1) productos de la vid (6:3, 4), 2) el corte del propio cabello (6:5), y 3) contacto con un cuerpo muerto (6:6, 7). El sumo sacerdote tenía también prohibido 1) beber vino mientras servía en el tabernáculo (Lv. 10:9), y 2) tocar cadáveres (Lv. 21:11). Además, tanto la diadema del sumo sacerdote (Éx. 29:6; 39:30; Lv. 8:9) como la cabeza del nazareo (6:9, 18) se designan mediante el mismo término heb. El cabello del nazareo era como la diadema del sumo sacerdote. Al igual que el sumo sacerdote, el nazareo era santo para el Señor (6:8; cp. Éx. 28:36) todos los días (6:4, 5, 6, 8) de su voto.

6:9 muere súbitamente. Si el nazareo entraba inadvertidamente en contacto con un cadáver, debía afeitarse la cabeza, presentar las ofrendas prescritas al octavo

Lit. literalmente

cp. compare

día, y volver a comenzar los días de su voto. Esta es una buena ilustración del hecho de que el pecado puede mezclarse con las mejores intenciones, y que no siempre es premeditado. Cuando el pecado se mezcla con las acciones más santas, demanda una renovada purificación.

6:13 se cumpliera. Al final del tiempo determinado, el nazareo quedaba libre de su voto mediante las ofrendas y el afeitado de su cabeza. Debía llevar el cabello al santuario a la vez que dichas ofrendas (cp. Hch. 18:18).

6:22–27 El obediente Israel, organizado delante el Señor y consagrado a Él, era el destinatario de la bendición de Dios (es decir, su favor) pronunciada por los sacerdotes.

6:24 bendiga. La bendición del Señor se describe como su rostro (es decir, su presencia) que resplandece sobre su pueblo (v. 25) y que los contempla (v. 26). Dios resplandecía en benevolencia sobre Israel y los contemplaba para bien. **guarde.** El resultado de la bendición del Señor era la preservación de Israel (“guarde”), su bondad para con la nación (“tenga de ti misericordia”, v. 25), y su bienestar total (“paz”, v. 26).

6:27 pondrán mi nombre. El nombre del Señor representaba su persona y carácter. Los sacerdotes debían invocar a Dios para que habitase en medio de su pueblo y supliese a todas sus necesidades.

7:1–10:36 Estos cuatro capítulos muestran cómo el Señor hablaba con Moisés (7:89) y conducía a Israel (9:22; 10:11, 12) desde el tabernáculo. Según Israel estaba apropiadamente orientado hacia el Señor y obedecía su Palabra, Dios le daba la victoria sobre sus enemigos (10:35).

7:1–89 Así como el pueblo de Israel había sido generoso en dar para la construcción del tabernáculo (vea Éx. 35:4–29), también mostraron la misma generosidad en su dedicación.

7:1 hubo acabado de levantar el tabernáculo. Según Éx. 40:17, el tabernáculo fue erigido once meses después del éxodo de Egipto.

7:2 los príncipes de Israel. Los príncipes de las doce tribus fueron los nombrados en 1:5–15 que habían supervisado el censo del pueblo. El orden de la presentación por tribu de las ofrendas para el tabernáculo es el mismo que el orden para la marcha que se da en 2:3–32.

7:6 los carros y los bueyes. Éstos iban a usarse para el transporte del tabernáculo. Según el v. 9, los hijos de Coat no recibieron carros porque iban a portar los objetos santos del tabernáculo sobre sus hombros.

7:12 el primer día. Esto es, el primer día del mes primero. Las ofrendas de los príncipes para el tabernáculo fueron entregados a lo largo de doce días sucesivos.

7:89 y hablaba con él. Con la culminación de la obra del tabernáculo, el Señor comunicaba su Palabra a Moisés desde el propiciatorio en el Lugar santísimo (vea Lv. 1:1, Nm. 1:1).

8:1–4 Éxodo 25:32–40 registra las instrucciones para la realización del candelero de oro y **Éxodo 37:17–24** registra su ejecución. Aquí, como parte de la dedicación del tabernáculo, se encendieron las siete lámparas del candelero.

8:5–26 Esta ceremonia separó a los levitas para el servicio del Señor. Su dedicación fue un rasgo característico de la descripción global de la dedicación del tabernáculo.

8:6 haz expiación. En contraste con los sacerdotes, que habían sido consagrados, (Éx. 29:1, 9), los levitas fueron purificados. Según el v. 7, esta purificación se llevó primero mediante rociado con agua; segundo, por afeitado del cuerpo, y tercero, por el lavamiento de las ropas. Esta purificación de los levitas los hacía puros para que pudieran entrar en contacto con los objetos santos del tabernáculo. Se dan unos requisitos similares para la purificación del leproso en Lv. 14:8, 9.

8:9 toda la congregación. Por cuanto los levitas habían tomado el puesto de los primogénitos, que habían actuado como sacerdotes de familia en el pueblo de Israel (vea los vv. 16–18), toda la congregación de Israel mostró su identificación con los levitas mediante la imposición de las manos.

8:19 en don... a Aarón. Los levitas fueron dados por Dios para que ayudaran a los sacerdotes.

8:19 que no haya plaga. *vea la nota sobre 1:53.*

8:24 veinticinco años. Los levitas debían comenzar su servicio a partir de los veinticinco años ayudando a los sacerdotes. Sin embargo, en 4:3 la edad inicial es de treinta. Una sugerencia rabínica es que los levitas debían servir en un aprendizaje de cinco años. Una mejor solución es la que se descubre cuando se observa la diferencia de tareas en los dos capítulos. Números 4 trata acerca del transporte del tabernáculo, mientras que aquí se trata de su asistencia en el servicio del tabernáculo. Un levita comenzaba a servir a los veinticinco años en el tabernáculo, y en el transporte del mismo a los treinta. En ambos casos, su servicio finalizaba a

los cincuenta años. Posteriormente, David rebajó la edad a los veinte años (vea 1 Cr. 23:24, 27; cp. Esd. 3:8).

9:1–14 El llamamiento del Señor a guardar la Pascua llevó a una indagación de parte de aquellos cuya circunstancia de contaminación les impedía obedecer. Esta petición condujo a una ampliación de los requisitos del Señor. Esto fue la segunda Pascua.

9:1 en el mes primero. Los acontecimientos registrados en estos versículos preceden al comienzo del censo en el cap. 1, pero siguen a la dedicación del tabernáculo en el cap. 7.

9:3 entre las dos tardes. El tiempo entre el final del día y el comienzo del siguiente. Vea Éxodo 12:6.

9:6 inmundos. Ceremonialmente contaminados por contacto con un cadáver. *vea la nota sobre 5:2.*

9:10 descendientes. Esta palabra de parte del Señor no era solo para la situación que se presentaba, sino que devino un estatuto perpetuo para Israel. Si alguien se veía imposibilitado para comer la Pascua debido a contaminación o por estar fuera del país, podría participar de la Pascua en el día catorce del mes segundo.

9:12 En Jn. 19:36 se hace alusión a este texto.

9:13 cortada. Si algún israelita no guardaba la Pascua en el tiempo señalado y no era impuro ni estaba fuera del país, debía ser “cortado”, lo que implica que debía ser muerto.

9:14 un mismo rito. Un no israelita que quisiera participar en la Pascua debía ser circuncidado.

9:15–23 Vea Éxodo 40:34–38. La nube, el símbolo visible de la presencia del Señor, estaba continuamente asentada sobre el tabernáculo. El movimiento de la nube era la señal para Israel de que debían reanudar el camino.

9:15 el tabernáculo... erigido. La presencia del Señor llegó cuando el tabernáculo estuvo completado y levantado en el primer día del primer mes del segundo año después de haber salido de Egipto.

9:16 nube... fuego. La presencia del Señor que se veía en la nube de día se volvía un fuego visible de noche (cp. Lv. 16:2).

cp. compare

cp. compare

9:23 mandato... mandato. El texto resalta que Israel obedeció al Señor en este punto en su experiencia. En sus peregrinaciones en el desierto, los israelitas podían solo emprender su jornada según la nube les guiaba. Cuando no se desplazaba, se mantenían acampados donde estaban.

10:1–10 Israel debía también guiarse por el toque de las dos trompetas de plata hechas por Moisés. Tanto el llamamiento de reunión como el llamamiento para la marcha se comunicaban mediante las trompetas.

10:2 trompetas. Según una tradición judía, estos instrumentos tenían una longitud de entre treinta y cincuenta cm de longitud y estaban formadas por un tubo estrecho que se ensanchaba en el extremo. **de obra de martillo.** Esta misma descripción se da tocante a los querubines sobre el propiciatorio. Vea Éxodo 25:18; 37:7.

10:3, 4 las tocaren... tocaren sólo una. La primera función de las trompetas era llamar al pueblo al tabernáculo. Cuando se tocaban ambas trompetas, se debían congregarse todos los varones de la congregación. Si solo se tocaba una trompeta, debían acudir los príncipes.

10:5 moverán. El segundo propósito de las trompetas era dar una señal indicando que las tribus debían emprender la marcha. No se conoce la diferencia precisa entre el toque para la reunión ante el tabernáculo y el toque para la marcha. La tradición judía dice que el toque de reunión era un toque largo y seguido, mientras que la señal de marcha era una sucesión de tres notas más cortas.

10:8 por estatuto perpetuo. El toque de las trompetas debía ser una ordenanza perpetua en Israel, para convocar al pueblo al culto o a la guerra.

10:11–36 Finalmente, de una manera ordenada y obediente, Israel partió de Sinaí, como el Señor lo había mandado por medio de Moisés.

10:11 año... mes... días. Solo trece meses después del éxodo de Egipto y once meses después de la llegada al Sinaí, Israel emprendió la marcha hacia Canaán.

10:12 el desierto de Parán. Según 13:26, Cades estaba en el desierto de Parán, probablemente en su linde septentrional. Este versículo da un resumen de la conducción divina desde el Sinaí hasta Cades.

10:14–28 El orden de marcha que sigue Israel en estos versículos es totalmente acorde con los detalles que se dan en 2:1–34.

10:14 bandera. *vea la nota sobre 2:2.* **Naasón.** Por cuarta y última vez en el libro de Números, se da la relación de los doce príncipes de la primera generación de Israel (vea los caps. 1, 2 y 7). En conformidad con Génesis 49:8–12, la tribu de

Judá recibió la preeminencia como la tribu principal. Esta tribu encabezó la marcha hacia la Tierra Prometida.

10:29 Hobab. Como hijo de Ragüel, Hobab era cuñado de Moisés. **Ragüel.** Ragüel era suegro de Moisés (vea Éx. 2:18). **Ven con nosotros.** Moisés buscó la ayuda de Hobab para dirigir a Israel por el desierto. Prometió a Hobab una porción de la herencia de Israel en la tierra si venía con ellos. El texto de Números no declara de forma explícita si Hobab accedió al deseo de Moisés. Pero Jue. 1:16 implica que Hobab accedió a la petición de Moisés. Posteriormente, se unió a Judá en la conquista de la tierra y recibió la bendición de habitar en la tierra.

10:33 camino... tres días. Los israelitas anduvieron tres días desde el Sinaí hasta que acamparon por más de una noche.

10:35, 36 Mientras Israel viajaba y acampaba, Moisés oraba que el Señor diera victoria y que su presencia permaneciera con la nación.

11:1–25:18 En contraste con Números 1–10, en 11:1 tiene lugar un cambio principal. El obediente Israel se transformó en el Israel quejumbroso (11:1; 14:2, 27, 29, 36; 16:1–3, 41; 17:5) y rebelde (14:9; 17:10). Finalmente, Moisés y Aarón se rebelaron también contra el Señor (20:10, 24). Como respuesta a la desobediencia a Israel se encendió la ira del Señor (11:1, 10, 33; 12:9; 14:18; 25:3, 4), que lanzó plagas sobre su pueblo (14:37; 16:46, 47, 48, 49, 50; 25:8, 9, 18), como había hecho con Faraón y los egipcios (Éx. 9:14; 12:13; 30:12). Sin embargo, aunque Dios juzgó a aquella generación de Israel, seguirá cumpliendo sus promesas a Abraham en el futuro (23:5–24:24).

11:1–12:16 Las quejas del pueblo y de los príncipes comenzaron en el viaje de Sinaí a Cades.

11:1 lo oyó Jehová. Sus quejas fueron manifiestas y ruidosas. **los extremos del campamento.** En su gracia, Dios consumió solo a los que estaban en los bordes mismos del campamento de Israel.

11:4 la gente extranjera. Este término solo aparece aquí en el AT. Sin embargo, hay otro término, “multitud de toda clase de gentes”, que se emplea en Éxodo 12:38. La “gente extranjera que se mezcló” de este pasaje eran no israelitas que abandonaron Egipto con Israel en el éxodo. **carne.** Después de más de un año de comer maná en el desierto, la multitud mezclada deseaba comer otra vez la carne aliñada con especias que solían comer en Egipto.

11:7 maná. Vea Éxodo 16:14. **bedelio.** Esto se refiere más a la apariencia que al color, esto es, tenía la apariencia de una resina pálida.

11:13, 14 Moisés confesó a Dios que él no podía proveer carne al pueblo tal como ellos pedían. Sus quejas lo descorazonaban, de modo que a causa de esta gran carga, Moisés pidió que el Señor le diera muerte.

11:16–30 Como respuesta al desaliento de Moisés para guiar al pueblo, el Señor le dio setenta varones para que lo ayudaran.

11:16 setenta varones. Estos ayudantes de Moisés podrían ser los mismos setenta a los que se hace referencia en Éxodo 18:21–26.

11:17 del espíritu. Es una referencia al Espíritu de Dios. Era por el Espíritu Santo que Moisés podía guiar a Israel. En el v. 25, el Señor otorgó el Espíritu a los setenta varones en cumplimiento de la palabra que dio a Moisés.

11:21 Seiscientos mil. Moisés redondeó los 603.550 de 1:46; 2:32.

11:23 ¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Una figura de lenguaje que indica que el Señor podía hacer como había dicho, y que proporcionaría carne para los 600.000 hombres de Israel y la familia de cada uno de ellos durante un mes.

11:25 profetizaron. Aquí, profetizar se refiere a proclamar alabanzas y expresiones similares de adoración al Señor sin instrucción previa. El texto pone en claro que por lo que a estos hombres respecta, este fue un acontecimiento singular.

11:29 que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos. Moisés deseó y anticipó el tiempo en el que todo el pueblo de Dios tuviera su Espíritu en ellos. Con esto, miraba adelante al nuevo pacto. Vea Ez. 36:22–27; Jer. 31:31ss; Jl. 2:28.

11:31 un día de camino. Empleando un viento, el Señor trajo una gran cantidad de codornices que abrumaron el campamento en toda la extensión de un día de camino. **casi dos codos sobre la faz de la tierra.** Las aves volaban a una altura de alrededor de un metro, desde donde podían ser fácilmente capturadas o cazadas a golpes por las personas.

11:32 diez montones. Alrededor de 2100–2500 litros.

12:1–16 El hermano y la hermana de Moisés se opusieron a su liderato. La ocasión para ello fue cuando los ancianos profetizaron. Pusieron en tela de juicio la posición de Moisés como portavoz de Dios para Israel.

12:1 cusita. Etiopía, al sur de Egipto, estaba ocupada por los descendientes de Cus, primogénito de Cam (Gn. 10:6, 7). Aunque este término “cusita” pudiera haberse usado tocante a Séfora, la primera esposa de Moisés, parece más probable que Moisés volviera a casarse después de la muerte de Séfora. Su boda con la mujer etíope había tenido lugar recientemente, y dio pretexto para el ataque de parte de

María y Aarón. Por cuanto María aparece mencionada en primer lugar, ella debió ser la instigadora del ataque contra Moisés.

12:2 ¿Solamente por Moisés ha hablado...? María y Aarón declararon que Dios les había hablado de la misma forma en la que había hablado a Moisés.

12:3 muy manso. Esta declaración se cita con frecuencia como evidencia de que Moisés no pudo haber escrito el libro de Números, porque él no se hubiera jactado de su propia humildad. Sin embargo, el Espíritu Santo pudo haber desde luego inspirado a Moisés a que hiciera una observación exacta acerca de sí mismo, probablemente en contra de su propia inclinación natural. En este contexto, Moisés estaba diciendo que no había hecho nada que pudiera provocar este ataque de parte de María y Aarón.

12:5 Jehová descendió. Como en Génesis 11:5, esta cláusula declara que el Señor conoce y trata las situaciones que se dan en la tierra. Aquí el Señor descendió y, en el v. 10, partió. Esta fue la respuesta de Dios al ataque contra Moisés.

12:7 mi siervo Moisés. Esta frase se repite en el v. 9. Un siervo del Señor, en el AT, es alguien que responde en fe con obediencia a la Palabra del Señor. **fiel en toda mi casa.** Una referencia a la leal ejecutoria por parte de Moisés de su papel como mediador del pacto entre el Señor e Israel.

12:8 Cara a cara. Dios hablaba con Moisés sin mediación. Además, el Señor no hablaba a Moisés mediante visiones y sueños, sino claramente. No se trata de que Moisés viera la gloria plena de Dios (cp. Jn. 1:18), sino más bien que tuvo los encuentros más explícitos e íntimos (cp. Dt. 34:10). **la apariencia de Jehová.** Esta es la semejanza o representación del Señor que Moisés tuvo el privilegio de contemplar. Vea Éxodo 33:23.

12:10 leprosa. Como juicio por la oposición de María a Moisés, el Señor la azotó con lepra. Para el tratamiento a los leprosos, vea Levítico 13–14. Un pecado público demandaba una respuesta pública de parte del Señor.

12:16 el desierto de Parán. *vea la nota sobre 10:12.*

13:1–14:45 Estos capítulos registran el gran fracaso de Israel en Cades. El pueblo faltó al no creer al Señor (14:11) renunciando a conquistar la Tierra Prometida. Su falta de fe constituyó una rebelión expresa contra el Señor (14:9). El

cp. compare

cp. compare

NT contempla retrospectivamente estos tiempos como una ilustración de apostasía (cp. 1 Co. 10:5; He. 3:16–19).

13:1 Jehová habló a Moisés. Según Dt. 1:22, 23, el pueblo había primero solicitado enviar a los espías después que Moisés les mandó que tomasen la tierra. Aquí, el Señor acogió el deseo del pueblo y mandó a Moisés que los enviase.

13:2 que reconozcan la tierra de Canaán. A los espías se les mandó de manera específica que reconociesen la tierra que Dios había prometido a Israel. Esta exploración dio valiosas informaciones a Moisés para la conquista de la tierra.

13:3 príncipes de los hijos de Israel. Estos dirigentes son diferentes de los que aparecen en Números 1, 2, 7, 10. Es de suponer que los príncipes de las tribus en las cuatro listas anteriores fuesen hombres ancianos. La tarea para los espías demandaba algunos jefes más jóvenes, probablemente de unos cuarenta años, en base de las edades de Caleb y Josué.

13:16 Oseas... Josué. Por razones que no se expresan, Moisés cambió el nombre de Oseas, que significa “deseo de salvación”, a Josué, que significa “Jehová es salvación”.

13:17–20 Los espías debían determinar la naturaleza de la tierra misma, así como sus defensas y los puntos débiles de sus defensores.

13:20 era el tiempo de las primeras uvas. Mediado el verano (mediados o finales de julio).

13:21 desde el desierto de Zin hasta Rehob. Los límites meridional y septentrional de la tierra.

13:22 Hebrón. La primera ciudad importante que los espías visitaron en Canaán. En tiempos antiguos, Abram había edificado un altar a Jehová ahí (cp. Gn. 13:18), y Abraham e Isaac estaban sepultados en este lugar (Gn. 49:31). La ciudad había sido fortificada hacia el 1730 a.C., siete años antes de la edificación de Zoán en Egipto, y posteriormente pasó a ser la heredad de Caleb (Jos. 14:13–15) y la capital de David cuando reinó sobre Judá (2 S. 2:1–4). **hijos de Anac.** Cp. 13:28. Anac fue probablemente el antecesor de Ahimán, Sesai y Talmai, que vivían en Hebrón. Eran conocidos por su estatura (Dt. 2:21; 9:2).

13:23 el arroyo de Escol. Escol significa “racimo”.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

13:28 el pueblo... es fuerte. Los espías informaron que la tierra era buena; pero su población era demasiado fuerte para ser vencida.

13:30 Caleb hizo callar al pueblo. El verbo traducido “hacer callar” aparece a menudo en forma de la interjección: “¡Chitón!” Esto implica que el informe de los espías suscitó una reacción vocal de parte del pueblo. Caleb coincidió con el informe de los demás espías, pero animó al pueblo a subir y tomar la tierra, sabiendo que con la ayuda de Dios podrían vencer a aquellas personas tan fuertes.

13:32 hablaron mal. El informe de los diez espías fue malo porque exageró los peligros de los ocupantes de la tierra, y buscaba atemorizar e instigar al derrotismo al pueblo de Israel, y, lo más importante, expresaba su actitud de carencia de fe en Dios y en sus promesas.

13:33 gigantes. Este término se usa en Génesis 6:4 para designar a un grupo de hombres fuertes que vivieron en la tierra antes del diluvio. Los descendientes de Anac fueron comparados de forma exagerada con dichos gigantes, lo que llevó a los espías a considerarse como saltamontes delante de ellos.

14:1 toda la congregación... lloró. Todo Israel lamentó las circunstancias.

14:2 se quejaron. Este término significa “murmurar”. De forma específica, deseaban haber muerto en Egipto o en el desierto.

14:4 Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. El infiel pueblo estaba dispuesto a rechazar al dirigente designado por Dios, Moisés.

14:6 rompieron sus vestidos. Una expresión de angustia (vea Gn. 37:29).

14:7–9 Josué y Caleb reafirmaron su valoración de que la tierra era buena, y su convicción de que el Señor la entregaría, con sus habitantes, en sus manos.

14:10 la gloria de Jehová se mostró. Dios se manifestó, como respuesta el violento rechazo del pueblo a la exhortación de Josué y Caleb.

14:11 irritar... no me creerán. Habían rehusado confiar en Dios y su poder para darles la tierra de Canaán, a pesar de todas las señales que había realizado en medio de ellos.

14:12 y a ti te pondré sobre gente. Lo mismo que en Éxodo 32:9, 10, Dios amenazó con eliminar al pueblo y comenzar de nuevo con el “hijo” de Moisés. Esta justificable amenaza era una manifestación de la gravedad con la que Dios se tomaba la rebelión por parte de su pueblo.

14:13–19 Lo mismo que en Éxodo 32:11–13, Moisés intercedió por Israel para proteger la reputación del Señor frente a los egipcios, que acusarían al Señor de incapacidad de culminar su liberación de Israel y con ello negarían su poder.

Segundo, el leal amor del Señor era la base sobre la que él podría perdonar a su pueblo.

14:22 diez veces. Si se toma literalmente, esto incluye: 1) Éx. 14:10–12; 2) Éx. 15:22–24; 3) Éx. 16:1–3; 4) Éx. 16:19, 20; 5) Éx. 16:27–30; 6) Éx. 17:1–4; 7) Éx. 32:1–35; 8) Nm. 11:1–3; 9) Nm. 11:4–34; 10) Nm. 14:3.

14:24 Pero a mi siervo Caleb. Por cuanto Caleb fue reconocido como uno que temía al Señor y confiaba en él, posteriormente el Señor galardonó su fe (cp. Jos. 14).

14:25 volveos mañana y salid al desierto. A causa del rechazo de Israel a entrar en la tierra, en lugar de proseguir hacia el norte, Dios les mandó que se dirigiesen hacia el sur, en dirección al golfo de Akaba.

14:26–35 El Señor concedió su deseo a los israelitas, esto es, su juicio fue que morirían en el desierto (vv. 29, 35: cp. v. 2). En cambio, sus hijos, que ellos habían pensado que serían víctimas (v. 3), Dios iba a introducirlos en la tierra de Canaán (vv. 30–32). La generación presente de rebeldes moriría en el desierto hasta que se acabasen cuarenta años. Los cuarenta años se calcularon como un año por día que los espías pasaron en Canaán.

14:37 murieron de plaga. Como indicación de la certidumbre del juicio venidero, los diez espías que socavaron la fe del pueblo fueron azotados por la plaga, y murieron.

14:44 se obstinaron en subir a la cima del monte. Con una obstinación característica, el pueblo rechazó el consejo de Moisés y el mandamiento del Señor, y emprendieron atacar a los amalecitas en el país montañoso. Pero el Señor no estaba con ellos, y fueron vencidos.

15:1–41 Aunque los israelitas se habían rebelado contra el Señor y estaban bajo su juicio, el Señor seguía con el plan de darles la tierra de Canaán. Estas leyes daban por supuesta la entrada de Israel en la tierra (15:2, 17).

15:1–16 La ley de la ofrenda vegetal que se manda aquí difiere de la que se ordena en Levítico 2. Las ofrendas vegetales en Levítico se ofrecían por separado como ofrenda al Señor. Aquí, por primera vez, se permitía la ofrenda vegetal y la libación junto con un holocausto o un sacrificio de paz.

cp. compare

cp. compare

15:4 efa... hin. Medidas equivalentes entre 16 a 24 litros y 3 a 4 litros, respectivamente.

15:17–21 Esta normativa pertenecía a la ofrenda de las primicias de la siega. Cuando el pueblo entrase en la tierra de Canaán y comenzase a gozar de sus frutos, debían mostrar su devoción al Señor presentándole al Señor una torta horneada de las primeras espigas segadas.

15:22 cuando errareis. Las ofrendas por yerro se prescribían siempre que se desobedecieran involuntariamente algunos de los mandamientos del Señor, esto es, por descuido u omisión no intencionados. En los vv. 24–26 se describen las ofrendas por toda la comunidad. En los vv. 27–29 se describen las ofrendas para la persona individual que pecase sin intención.

15:30 que hiciera algo con soberbia. Lit. “con mano alzada”. Estos pecados, cometidos a sabiendas y de manera deliberada, se describen como blasfemos porque constituían un acto arrogante de insubordinación contra el Señor. Cualquiera que se hiciera culpable de un pecado de presunción debía ser cortado de Israel y muerto.

15:32–36 Esta es una ilustración de un pecado desafiante. Cuando se determinó que se había cometido una violación premeditada de la ley del día de reposo, la pena fue la muerte.

15:37, 38 franjas. Estas franjas azules tenían forma de una flor o de un pétalo y se cosían en los ropajes de los israelitas para recordarles la necesidad que tenían de confiar en Dios y obedecer sus mandamientos.

15:41 Jehová. Este recordatorio se retrotrae al primer encuentro de Moisés con el Señor en el desierto (Éx. 3:13–22).

16:1–18:32 En 16:1–40, Coré (un levita), aliado con algunos rubenitas y otros príncipes de Israel, incitó y organizó la oposición a la autoridad de Aarón y de los sacerdotes. Su argumento contra Moisés y Aarón era que al pretender el derecho y la responsabilidad únicos de representar al pueblo ante Dios, tomaban demasiado sobre sí mismos, en base de la promesa de que “toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová” (16:3). El Señor trató primero con estos rebeldes (16:4–40) y reafirmó su elección de Aarón (16:41–17:13). Finalmente, el Señor reafirmó los deberes y el sustento tanto de los sacerdotes como de los levitas (18:1–32). Estos acontecimientos tuvieron lugar en un sitio y tiempo no identificados durante las peregrinaciones de Israel por el desierto.

16:1 Coré. Coré era descendiente de Leví y del linaje de Coat. Como coatita, tenía ya unos deberes considerables con respecto al tabernáculo (vea 4:1–20). Sin embargo, deseaba además ser sacerdote (vea el v. 10).

16:8 hijos de Leví. Había otros levitas implicados en esta rebelión junto a Coré.

16:12 Datán y Abiram. Estos dos hombres de la tribu de Rubén menospreciaron a Moisés, y lo censuraron por haber sacado a Israel de la tierra de Egipto y no haberlos introducido en la tierra de Canaán. Le atacaron por este pretendido fracaso, uniéndose a Coré en la rebelión contra Moisés y Aarón.

16:15 ni a ninguno de ellos he hecho mal. Moisés alegó su inocencia ante el Señor, declarando haber sido un verdadero siervo dirigente. Esto confirma que Números 12:3 pudo ser escrito por Moisés.

16:16–35 Dios juzgó a aquellos que se habían rebelado contra Moisés y Aarón dándoles muerte.

16:21 El Señor respondió a la intercesión de Moisés llamando al pueblo a alejarse de las tiendas de los rebeldes, para que solo ellos fuesen juzgados.

16:22 Dios de los espíritus de toda carne. Esta frase aparece solo aquí y en 27:16. Moisés invocó al omnisciente Dios que conoce el corazón de cada persona, para que juzgase solo a aquellos que habían pecado.

16:30 algo nuevo. Esta apertura sobrenatural de la tierra para tragarse a los rebeldes fue una señal de la ira de Dios y la vindicación de Moisés y Aarón.

16:32 a sus casas. Números 26:11 indica que esto no incluyó a sus hijos.

16:36–40 Los doscientos cincuenta dirigentes de Israel habían traído sus incensarios llenos de fuego ante el Señor (16:17, 18). Los incensarios eran santos para el Señor por cuanto se habían empleado en el tabernáculo. Por ello, Eleazar recibió instrucciones de formarlos a martillo para hacer una cubierta para el altar. Esta cubierta sería un memorial perpetuo de que Dios había escogido a Aarón y a sus hijos para el sacerdocio.

16:41–50 En lugar de producir el arrepentimiento del pueblo, la ira de Dios solo llevó a más quejas. Aunque los hijos de Israel tuvieron a Moisés y Aarón por responsables por todos los que habían muerto a manos de Señor, había sido por la intercesión de Moisés y Aarón en favor de toda la nación lo que les había salvado de destrucción a causa de su oposición a Dios.

16:46 incienso. El incienso era un símbolo de la oración. Aarón intercedió en oración y la plaga cesó (v. 48).

16:49 catorce mil setecientos. Vea 1 Co. 10:10.

17:2 doce varas. Estas varas de madera debían llevar los nombres de las doce tribus, con la tribu de Leví sustituida por el nombre de Aarón.

17:4 delante del testimonio. El testimonio son los Diez Mandamientos escritos sobre dos tablas de piedra que se guardaban en el arca del pacto. La frase “delante del testimonio” es sinónima con “delante del arca”.

17:8 la vara de Aarón. Dios había declarado que la vara del hombre que Él escogiera florecería (17:5). La vara de Aarón no solo floreció, sino que produjo almendras maduras. Así, Dios excedió las demandas de la prueba, de modo que no había incertidumbre alguna acerca de que Aarón había sido escogido como sumo sacerdote.

17:10 señal. La vara de Aarón que floreció y dio fruto debía guardarse como indicación de la elección de Dios, a fin de que cesaran para siempre las murmuraciones de los rebeldes israelitas.

17:12 somos muertos. Por fin, el pueblo se hizo consciente de su pecado al desafiar el puesto de Aarón.

17:13 que se acercare. El miedo del pueblo de acercarse a Dios condujo a una reafirmación del sacerdocio de Aarón y de sus hijos en el cap. 18.

18:1–7 Solo Aarón y su familia podían ministrar con los santos objetos del santuario de Dios.

18:1 Jehová dijo a Aarón. Solamente aquí en los vv. 1–25 y en Levítico 10:8 habla el Señor directamente a Aarón en solitario. **llevaréis el pecado.** De ahí en adelante, Aarón y sus hijos serían responsables de cualquier ofensa contra la santidad del tabernáculo o de las violaciones de las reglas del sacerdocio.

18:7 en don el servicio. Aunque el sacerdocio tenía grandes demandas, los sacerdotes debían contemplarlo como un don del Señor.

18:8–20 A cambio de su servicio al Señor, los sacerdotes debían recibir una porción de las ofrendas que el pueblo presentaba en el culto. Podrían guardar todas las partes de los sacrificios que no fuesen consumidas en el altar mediante el fuego. Además, las ofrendas de las primicias y de todo lo que era consagrado al Señor también quedaban para ellos.

18:19 pacto de sal perpetuo. La sal, que no arde, era una metáfora para hablar de durabilidad. Así como la sal mantiene su sabor, también el pacto del Señor con el sacerdocio era duradero. El Señor proveería para siempre para sus sacerdotes mediante las ofrendas de su pueblo.

18:21–24 Los levitas recibían los diezmos del pueblo. Esta era su fuente de ingresos y su compensación por su servicio en el tabernáculo.

18:25–32 Así como los levitas mismos recibían el diezmo, ellos también debían presentar al Señor un diezmo (una décima parte) de lo que recibían.

19:1–22 A lo largo de un período de treinta y ocho años y medio, más de 1,2 millones de personas murieron en el desierto debido al juicio de Dios. Los israelitas estaban constantemente entrando en contacto con cadáveres, lo que llevaba a la contaminación ceremonial. Por ello, el Señor proveyó un medio de purificación, para que los que entraban en contacto con cadáveres pudieran ser limpiados.

19:1–10 La provisión dada para la preparación del “agua de purificación” (cp. Lv. 12–15).

19:2 una vaca alazana. Una vaca de color café rojizo, probablemente joven, porque no había conocido yugo. Esta vaca debía ser quemada y sus cenizas debían emplearse como el agente de la purificación (vea el v. 9).

19:3 Eleazar. El hijo de Aarón fue un auxiliar del sumo sacerdote encargado de inmolar la vaca alazana. **fuera del campamento.** La vaca alazana fue inmolada fuera del campamento de Israel y sus cenizas fueron guardadas también allí (vea el v. 9). Hebreos 13:11–13 retoma la imagen de “fuera del campamento” en su relación con la muerte de Cristo fuera de Jerusalén.

19:6 madera de cedro, e hisopo, y escarlata. La vaca fue totalmente consumida por el fuego junto con estos tres materiales, que se usaban también en el ritual de la purificación de la enfermedad de la piel (Lv. 14:1–9). Las cenizas de todo ello se mezclaron con las de la vaca para preparar el agente con el que se efectuaría la purificación.

19:11–22 Una declaración general tocante al uso del “agua de la purificación” (vv. 11–13) va seguida de una explicación más detallada del procedimiento que se seguía.

19:18 un hombre limpio. Cualquier hombre limpio, no solo los sacerdotes, podía rociar a los inmundos con el agua de purificación.

20:1–22:1 Estos capítulos registran el comienzo de la transición desde la vieja generación (representada por María y Aarón) a la nueva generación (representada por Eleazar). Geográficamente, Israel pasa de Cades (20:1) a los campos de Moab

(22:1), desde donde se emprendería la conquista de la tierra. Hay un intervalo de treinta y siete años entre 19:22 y 20:1.

20:1–13 Así como los hijos de Israel no confiaron en el Señor (14:11) y por ello no les fue permitida la entrada en la Tierra Prometida (14:30), los dirigentes de Israel, Moisés y Aarón, tampoco iban a entrar en la tierra debido a su falta de confianza en el Señor.

20:1 el mes primero. El año no se especifica. Sin embargo, al final de este capítulo se relata la muerte de Aarón. Según Números 33:38, Aarón murió en el primer día del quinto mes del año cuarenta después del éxodo de Egipto. Así, el primer mes aquí debe ser del año cuarenta. La mayor parte de la generación anterior había muerto en el desierto. **Cades.** Así como el pueblo había comenzado a vagar por el desierto en Cades (13:26), así acabó en el mismo lugar. Cades estaba situada en la linde septentrional del desierto de Parán (13:26) y en la linde sudoriental del desierto de Sin. **allí murió María.** María, que había dirigido a Israel en la celebración de la victoria sobre Egipto en el Mar Rojo (Éx. 15:20, 21), dirigió también el ataque contra Moisés que se registra en Números 12:1–15. Su muerte sirvió como símbolo de que la generación anterior no iba a entrar en Canaán.

20:2 no había agua. Durante los cuarenta años de Israel en el desierto, su mayor necesidad física fue la de agua. El Señor la había proporcionado continuamente, comenzando en Horeb (Éx. 17:1–7). La actual falta de agua incitó al pueblo a altercar con Moisés.

20:3 ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos...! La situación era tan desesperada para el pueblo que deseaban haber estado entre los que murieron en la rebelión de Coré (16:41–50).

20:6 se postraron sobre sus rostros. Como había hecho en el pasado, Moisés buscó el consejo del Señor (vea 14:5; 16:4).

20:8 hablad a la peña. Aunque Dios dijo a Moisés que tomase la vara con la que había realizado muchas maravillas en el pasado (Éx. 4:1–5; 7:19–21; 14:16; 17:5, 6), solo debía hablar a la roca para que diera agua.

20:10 ¡Oíd ahora, rebeldes! En lugar de hablar a la roca, Moisés dirigió la palabra al pueblo, acusándolos de ser rebeldes contra Dios. Por sus acciones, Moisés se unió al pueblo en rebelión contra Dios (vea 27:14).

20:12 no creísteis en mí. La valoración que el Señor hizo de Moisés es que había dejado de aceptar al Señor según su Palabra y así de tratarlo como santo ante el pueblo. Moisés faltó aquí de la misma manera que Israel lo había hecho en Cades

hacia treinta y ocho años (14:11). **no meteréis esta congregación en la tierra.** El juicio de Dios sobre Moisés por su pecado de golpear la roca fue que no introduciría a Israel en la tierra de Canaán. La inclusión de Aarón demostró su asociación con Moisés en esta acción contra el Señor.

20:13 rencilla. lit., “contienda, altercado”. Este mismo nombre se empleó ya en la primera ocasión en la que se sacó agua de la roca (Éx. 17:7).

20:14–21 El intento de Moisés de pasar por el territorio de Edom fue rechazado por el rey.

20:14 Israel tu hermano. El pueblo de Edom descendía de Esaú, hermano de Jacob (vea Gn. 36:1).

20:17 el camino real. La ruta comercial principal que corría de sur a norte desde el golfo de Akaba hasta Damasco, y que pasaba por la ciudad edomita de Sela.

20:20 con mucho pueblo, y mano fuerte. El rey de Edom envió su ejército para interceptar a Israel. Por cuanto el Señor había prohibido a Israel luchar con Edom (Dt. 2:4–6), se apartaron de la frontera de dicha nación.

20:22–29 Eleazar sucedió a su padre Aarón como sumo sacerdote. La muerte de Aarón señaló de forma adicional la desaparición de la primera generación.

20:22 monte de Hor. Probablemente una montaña al NE de Cades en la frontera con Edom.

20:24 por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento. Aarón se había unido a Moisés en su rebelión contra Dios (v. 12). La muerte de Aarón presagiaba la muerte de Moisés.

20:29 le hicieron duelo por treinta días. Este fue el mismo período de duelo que por Moisés (Dt. 34:8). Por cuanto el tiempo normal para el duelo era de siete días (vea Gn. 50:10), este tiempo más largo expuso la importancia de Aarón y la pérdida para Israel.

21:1–3 La primera victoria de Israel sobre los cananeos tuvo lugar en Horma, el lugar donde antes habían sido derrotados (vea 14:45).

21:1 el rey de Arad. Este rey depredador procedía de una ciudad cananea en el sur (esto es, el Neguev).

21:3 los destruyó a ellos. Israel prometió al Señor que si les daba la victoria sobre Arad, los destruirían completamente, sin atribuirse el botín de la victoria. El Señor respondió a este voto y les concedió la victoria.

21:4–9 Después de su victoria sobre Arad, Israel exhibió otra vez su falta de obediencia hacia el Señor.

21:4 camino del Mar Rojo. Cp. Dt. 2:1. Por cuanto el camino a través de Edom estaba cerrado, Moisés se volvió al sur para conducir a Israel rodeando Edom. De esta manera, Israel emprendió camino hacia Elat, en la costa del golfo de Akaba. Este largo rodeo indujo a Israel a la impaciencia y a la frustración.

21:5 este pan tan liviano. La impaciencia del pueblo les llevó a menospreciar el maná (vea 11:6).

21:6 serpientes ardientes. Llamadas así porque las mordeduras de estas serpientes infligían una inflamación ardiente.

21:7 Hemos pecado. El pueblo confesó su iniquidad y pidieron ser liberados del juicio que Dios había enviado.

21:9 una serpiente de bronce. El necesitado debía fijar la mirada sobre esta serpiente, una acción concreta de la voluntad, si quería ser sanado y vivir. Vea el uso tipológico de este incidente en Juan 3:14, 15.

21:10–20 Israel rodeó Edom y Moab, y acampó en la ribera norte del río Arnón en el territorio de los amorreos.

21:14 el libro de las batallas de Jehová. Parece que se trataba de un libro de cánticos de victoria que corría en tiempos de Moisés, posiblemente escrito por Moisés o por un coetáneo. Esta obra se cita aquí como evidencia de que el río Arnón era el límite septentrional de Moab.

21:16 Beer. Lit. “pozo”. Aquí Dios proveyó agua para Israel. Como respuesta, Israel alabó al Señor con un cántico que puede también proceder de “el libro de las batallas de Jehová” (vv. 17, 18).

21:21–32 Como en el caso de Edom (21:14–19), Israel pidió derecho de paso por la tierra de Sehón, un rey de los amorreos. Por cuanto no había mandamiento de parte del Señor de no hacer la guerra a los amorreos como en el caso de Edom, cuando Sehón trajo su ejército, Israel lo atacó y derrotó. Así, Israel tomó la tierra que limita con el río Arnón al sur, con el Mar Muerto y el río Jordán al oeste, con el río Jaboc al norte, y con la tierra de los amonitas al este.

21:27 dicen los proverbistas. Estas palabras procedían de los sabios, probablemente entre los amorreos. Las palabras de los vv. 27–30 describen la

Cp. compare

Lit. literalmente

derrota de los amorreos al norte del río Arnón. Cosa irónica, los amorreos habían arrebatado la tierra a los moabitas, y los israelitas arrebataron la tierra a los amorreos. El propósito de estas palabras citadas por Moisés era el de demostrar el derecho de Israel a esta tierra. Según los mandamientos de Dios, Israel no debía tomar tierras que perteneciesen a los moabitas, porque estos eran descendientes de Lot (Dt. 2:9). Sin embargo, lo que perteneciera a los amorreos había sido prometido a Israel, y podían poseerlo.

21:33–35 La tierra al norte del río Jaboc estaba bajo el control de Og, otro rey amorreo. Og atacó a Israel y sufrió una derrota devastadora. Así, toda la tierra de Transjordania desde el río Arnón al sur hasta las alturas de Basán al norte cayó bajo el dominio de Israel.

22:1 Tras quedar asegurado el control de Transjordania, Israel se desplazó sin obstáculos a los campos de Moab, para prepararse para la conquista de Canaán.

22:2–24:25 La narración cambia y centra la atención en Balaam, un profeta pagano. Sus oráculos reafirman la fidelidad del Señor al pacto abrahámico y el propósito del Señor de bendecir a Israel. En 22:2–40 se relatan los acontecimientos que llevan a las palabras de Balaam. Esto va seguido en 22:41–24:24 por las palabras de sus profecías, y la conclusión aparece en 24:25.

22:3 Moab tuvo gran temor. Los moabitas eran descendientes de Lot (vea Gn. 19:36, 37). Balac, rey de ellos, había contemplado la destrucción de los amorreos a manos de los israelitas. No sabiendo que Dios había prohibido a Israel atacar a Moab, sintió miedo de que él y su pueblo estuviesen destinados a un fin parecido (Dt. 2:9).

22:4 Madián. Los madianitas eran descendientes de Abraham por medio de Cetura (vea Gn. 25:1–4), y estaban establecidos al sur de Moab. Cuando Moab comunicó a los ancianos de Madián el peligro que tenían de ser destruidos por Israel, éstos se unieron con Moab en una alianza para derrotar a Israel.

22:5 Balaam. Balaam era de Petor, una ciudad junto al río Éufrates, quizá cerca de Mari, donde se ha descubierto la existencia de un círculo de profetas cuyas actividades se asemejaban a las de Balaam. Balaam practicaba la magia y la adivinación (24:1) y a su tiempo llevó a Israel a la apostasía (31:16). Posteriormente, las Escrituras identifican a Balaam como un falso profeta (Dt. 23:3–6; Jos. 13:22; 24:9, 10; Neh. 13:1–3; Mi. 6:5; 2 P. 2:15, 16; Jud. 11; Ap. 2:14).

22:6 maldíceme este pueblo. Sabiendo que Israel era demasiado fuerte para derrotarlo por medios militares, Balac llamó a Balaam para que acudiese a maldecir a Israel. Una maldición era una palabra pronunciada que se creía que atraía la desgracia sobre aquel que la recibía. Balac sabía que Balaam tenía reputación de pronunciar maldiciones eficaces.

22:8 según Jehová me hablare. A través de estos capítulos el mismo Balaam emplea el nombre “Jehová”, esto es, el nombre del Dios de Israel (22:13, 18–19; 23:3, 12; 24:13). En 22:18 incluso designa al Señor como “Jehová mi Dios”. En este versículo se debe suponer que Balaam esperaba que el Dios de Israel le hablase. Como profeta pagano esperaba poder establecer contacto con los dioses de cualquier nación.

22:9 vino Dios a Balaam. El Dios de Israel estableció comunicación con Balaam. Sin embargo, en lugar de usar el término “Jehová”, que indica una relación de pacto, Dios usó constantemente la palabra “Dios” al hablar con él (22:9, 12, 20). Aunque Balaam usó la palabra “Jehová”, el texto bíblico deja claro que no tenía una relación personal con el Dios de Israel.

22:12 bendito es. Balaam no podía maldecir a Israel porque el Señor había decidido darles solo bendición.

22:20 harás lo que yo te diga. Por su gran anhelo por las riquezas materiales que podría adquirir, Balaam deseaba ir con Balac. Imploró al Señor incluso después de que Dios le hubiera mandado no ir. Dios accedió a la petición de Balaam dejándolo ir, pero diciéndole que solo podría anunciar la palabra que Dios le diera.

22:22 porque él iba. Aunque Dios había dado permiso a Balaam para que fuese (v. 20), sabía que su motivo no era recto. Por ello se encendió la ira del Señor contra Balaam, porque sabía que no estaba bien dispuesto a actuar según su voluntad. El resultado del enfrentamiento de Dios con Balaam fue una reafirmación de la palabra dada en el v. 20, repetida en el v. 35, de que iba a hablar solo las palabras que Dios quisiera que hablase. Que Balaam recibió este mensaje se afirma explícitamente en el v. 38. **el ángel de Jehová.** El Ángel de Jehová era una manifestación de la presencia del mismo Jehová. Es identificado con la deidad (vea Gn. 16:7; 18:1, 2; Éx. 3:1–6). *vea la nota sobre Éxodo 3:2.*

22:28 Jehová abrió la boca al asna. El asna de Balaam pudo ver el Ángel de Jehová con la espada desenvainada (v. 27). Dándose cuenta del peligro en el que estaba, intentó esquivar al Ángel. Con ello, también preservó a Balaam. De forma milagrosa, el asna pudo comunicarse con Balaam.

22:31 Jehová abrió los ojos de Balaam. El Señor permitió que Balaam viera las cosas en su verdadera realidad, especialmente aquellas cosas que de ordinario no son visibles para los humanos, e hizo que se sometiera a su voluntad en su viaje para visitar a Balac.

22:41–23:12 El primer oráculo de Balaam declaró de forma enfática que Israel no podía ser maldito (23:8). Era una nación distinta de todas las demás naciones del mundo (23:9). Balaam incluso deseó compartir su bendición (23:10).

23:5 Jehová puso palabra en la boca de Balaam. Aunque Balac y Balaam ofrecieron sacrificios sobre altares paganos, fue el Señor quien dio su oráculo a Balaam.

23:7 él tomó su parábola. Esta declaración introduce cada uno de los discursos de Balaam (23:6, 18; 24:3, 20, 21, 23).

23:10 ¿Quién contará el polvo de Jacob...? Aquí tenemos una hipérbole oriental, que significa una nación tan populosa como iba a serlo la posteridad de Jacob (cp. Gn. 13:16; 28:14). **la cuarta parte de Israel.** El campamento estaba dividido en cuatro partes, una a cada lado del tabernáculo. Si alguien no podía contar la parte, desde luego no podría contar el todo.

23:13–26 El segundo oráculo de Balaam reafirmó la determinación del Señor de bendecir a Israel. En su misericordia, Dios había quitado la iniquidad en Israel (23:21) y por ello no iba a frustrar su plan. El Dios que había sacado sobrenaturalmente a Israel de Egipto (23:22) le daría la victoria sobre todos sus enemigos (23:24).

23:19 Dios no es hombre. En contraste con la falta de fiabilidad del hombre, que tan bien se advierte en el mismo Balaam, Dios es fiable e inmutable. Él no cambia; por ello, su Palabra siempre se cumple.

23:27–24:14 El tercer oráculo de Balaam se centró en el Rey último (el “Mesías”), que introducirá las bendiciones del pacto abrahámico tanto para Israel como para las naciones.

23:28 Peor. También llamado Bet-peor (Dt. 3:29), era el emplazamiento de un templo de Baal (25:3).

24:2 el Espíritu de Dios vino sobre él. Esta terminología se usa normalmente en el AT acerca de aquellos a los que Dios ha preparado de forma singular para su obra (vea Jue. 3:10). A diferencia de los dos anteriores oráculos, Balaam no emprende la

adivinación antes de dar este tercer oráculo, sino que recibe poder del Espíritu Santo para pronunciar la Palabra de Dios con toda exactitud.

24:3 el varón de ojos abiertos. El ojo interior de su entendimiento ha quedado abierto por el Espíritu de Dios.

24:7 Agag. En 1 S. 15:32, 33 aparece un rey amalecita de este nombre. Los amalecitas fueron la primera nación en atacar a Israel después de su salida de Egipto (vea Éx. 17:8–15). “Agag” puede ser un nombre propio, o un título de los gobernantes amalecitas, como “Faraón” en Egipto.

24:8 Dios lo sacó de Egipto. Debido a las similitudes verbales entre 24:8 y 9 con 23:22 y 24, generalmente se interpreta este “lo” como Israel. No obstante, por cuanto “lo” es singular y la referencia más cercana en el v. 7 es al rey venidero, es mejor contemplar los vv. 8 y 9 como referidos al rey de Israel. Números 24:9 es una cita directa de Génesis 49:9, que hace referencia al Rey último que procederá de Judá, el Mesías.

24:9 Benditos los que te bendijeren. Estas palabras se refieren a Génesis 12:3. El cumplimiento definitivo del pacto abrahámico se centra en el Mesías venidero. Es quien le bendice quien en último término cosechará la bendición de Dios en el futuro.

24:14 en los postreros días. Lit. “al fin de los días”. Este término se usa correctamente en el AT para denotar el futuro distante. El cuarto oráculo de Balaam toma la verdad comunicada en el tercero, y la aplica a Moab.

24:15–19 El cuarto oráculo de Balaam predijo la futura venida de rey de Israel, que “herirá las sienes de Moab” y conquistará Edom. Él tendrá un dominio total.

24:20–24 Los últimos tres oráculos de Balaam contemplan el futuro de las naciones. En primer lugar, Amalec será exterminado (24:20). Segundo, los ceneos, idénticos a los madianitas o bien una parte de ellos, serán deportados por Asiria (24:21, 22). Tercero, Asiria y Heber, probablemente el mismo Israel (Gn. 10:21), serán afligidos por Quitim (este nombre vino a representar la región del Mediterráneo al oeste de Palestina, y en Dn. 11:30 se refiere a Roma), hasta que Quitim quede devastada.

25:1–18 El fracaso final de Israel antes de la conquista de Canaán tuvo lugar en los campos de Moab. Según 31:16, este incidente fue suscitado por consejo de

Balaam. Al no poder maldecir a Israel, dio consejo a los moabitas y a los madianitas acerca de cómo suscitar la ira del Señor contra su pueblo.

25:1 Sitim. Lit., “encinar”, la región al otro lado del Jordán desde Jericó, por donde Israel invadió la tierra de Canaán (vea Jos. 2:1).

25:3 acudió el pueblo a Baal-peor. Israel se dio a acciones de inmoralidad sexual con las mujeres de Moab. Por cuanto esto formaba parte del culto pagano de los moabitas, los israelitas se unieron en estas prácticas idolátricas. Los israelitas se unieron bajo yugo al falso dios de los moabitas y de los madianitas, designado como Baal de Peor. Esta fue una transgresión del primer mandamiento.

25:6 Cp. vv. 14, 15.

25:9 veinticuatro mil. Esto debe diferenciarse de la plaga debida al becerro de oro en la que murieron 23.000 (cp. Éx. 32:1–14, 28; 1 Co. 10:8).

25:10–13 Debido al celo de Finees por la santidad de Dios, el Señor hizo con él “pacto del sacerdocio perpetuo”, de modo que iba a ser a través de su linaje que descenderían todos los futuros sumos sacerdotes legítimos (cp. Sal. 106:30, 31). Esta promesa se extiende incluso hasta el reino milenarismo (cp. Ez. 40:46; 44:10, 15; 48:11).

25:17 Hostigad a los madianitas. Debido a que los madianitas habían atacado a Israel con sus artificios de seducción sexual e idolátrica, el Señor mandó a Israel que los atacasen a su vez. Este ataque se registra en 31:1–24.

26:1–36:13 La última sección principal de Números registra la obediencia renovada de Israel. Dios siguió hablando (26:1, 2, 52; 27:6, 12, 18; 28:1; 31:1, 25; 33:50; 34:1, 16; 35:1, 9), y la segunda generación de Israel obedeció. La mayoría de los mandamientos en esta sección tenían que ver con la vida de Israel después de su entrada en la tierra.

26:1–32:19 Estos capítulos comienzan y terminan hablando acerca de ir a la guerra (26:2; 32:20, 29, 32) y de la consiguiente herencia de Canaán (26:52–56; 32:32). Israel estaba preparándose para la conquista de la Tierra Prometida.

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

26:1–51 Este segundo censo, como el primero efectuado hacía más de treinta y ocho años (1:1–46), incluía a todos los varones de veinte años arriba aptos para el servicio militar.

26:5–51 La cantidad para cada tribu con las ganancias o pérdidas netas fueron como sigue:

Rubén	43.730(v. 7)	–2.770
Simeón	22.200(v. 14)	–37.100
Gad	40.500(v. 18)	–5.150
Judá	76.500(v. 22)	+1.900
Isacar	64.300(v. 25)	+9.900
Zabulón	60.500(v. 27)	+3.100
Manasés	52.700(v. 34)	+20.500
Efraín	32.500(v. 37)	–8.000
Benjamín	45.600(v. 41)	+10.200
Dan	64.400(v. 43)	+1.700
Aser	53.400(v. 47)	+11.900
Neftalí	45.400(v. 50)	–8.000
Total	601.730(v. 51)	–1.820

La gran pérdida de la tribu de Simeón podría deberse a su participación en el pecado de Baal-peor (vea 25:14).

26:9 Datán y Abiram. Estos quedan individualizados por esta mención especial debido a la parte que tuvieron en la rebelión que se registra en 16:1–40. La mención de sus nombres fue un recordatorio del juicio de Dios contra la rebelión.

26:11 los hijos de Coré. Estos hijos de Coré fueron eximidos del juicio porque se separaron de la casa de su padre (vea 16:26).

26:19 Er y Onán. Estos dos hijos de Judá no recibieron herencia en la tierra debido a su gran maldad (vea Gn. 38:1–10).

26:33 Zelofehad. La mención de que Zelofehad no había tenido hijos, sino solo hijas, sentó la base para las leyes de la herencia que se expresan en 27:1–11; 36:1–12.

26:52–56 Estas cifras del censo se iban a emplear para determinar la magnitud de la herencia de cada tribu en la tierra. El emplazamiento exacto sería determinado por suertes (vea Jos. 13:1–7; 14:1–19:51 para la aplicación práctica).

26:57–65 Lo mismo que en el primer censo (3:14–39), los levitas fueron contados por separado. El número total de levitas fue de 23.000 (v. 62), un aumento de 1.000 con respecto al censo anterior (vea 3:39).

27:1–11 La venidera distribución de la tierra de Canaán presentó un dilema para la familia de Zelofehad, por cuanto no había tenido hijos. Sus cinco hijas pidieron abiertamente que ellas pudieran heredar el nombre y la heredad de su padre (vv. 1–4). La decisión del Señor de que las hijas recibieran su heredad vino a ser la base de un estatuto perpetuo en Israel que regía las herencias (vv. 5–11).

27:3 en su propio pecado murió. Zelofehad no había estado implicado en la rebelión de Coré. Más bien, había muerto en el desierto bajo el juicio de Dios, como el resto de la infiel generación del éxodo.

27:8–11 Lo que sigue es el orden de la herencia: hijo, hija, hermano, tío paterno, y el pariente más cercano de la familia. Este mismo orden (con la excepción de la hija) se sigue en Lv. 25:48, 49, donde se trata de diversos casos de redención de la tierra en el Año del jubileo.

27:12–14 Dios reafirmó que Moisés no podría entrar en la tierra de Canaán, aunque pudo verla desde el monte Nebo, al otro lado del Jordán frente a Jericó (vea Dt. 32:49).

27:15–17 La más grande preocupación de Moisés era que Israel tuviera un buen dirigente que fuese como un pastor. El Señor respondió a su petición con Josué.

27:18 pondrás tu mano sobre él. Josué ya poseía el don interno para actuar como guía. Había recibido poder del Espíritu Santo. Este don interior debía ser

reconocido por una ceremonia externa. Moisés impuso públicamente las manos sobre Josué. Este acto significaba la transferencia del caudillaje de Moisés a Josué. La imposición de manos puede acompañar una dedicación a un oficio (vea Nm. 8:10).

27:20 pondrás de tu dignidad sobre él. Moisés debía pasar algo de su “honor” o “majestad” a Josué. Vea Josué 3:7.

27:21 Eleazar... consultará... delante de Jehová. Moisés había podido comunicarse directamente con Dios, (12:8), mas Josué recibiría la Palabra del Señor mediante el sumo sacerdote. **Urim.** *vea la nota sobre Éxodo 28:30* para esta parte del pectoral del sumo sacerdote (Éx. 39:8–21) como medio de determinar la voluntad de Dios (cp. Dt. 33:8; 1 S. 28:6).

28:1–29:40 Ya previamente se habían dado instrucciones acerca de las celebraciones periódicas en el calendario religioso de Israel. Ahora, dispuestos a entrar en la tierra, Moisés pronunció una reiteración y un resumen ordenados de las ofrendas regulares para cada ocasión festiva, añadiendo algunas ofrendas adicionales.

28:3–8 Vea Éxodo 29:38–42.

28:9, 10 Estas eran unas ofrendas de nueva revelación para el día de reposo.

28:11–15 Estas eran unas ofrendas de nueva revelación para “el comienzo de vuestros meses”.

28:16–25 Vea Levítico 23:5–8.

28:26–31 Vea Levítico 23:18.

29:1–6 Vea Levítico 23:23–25.

29:7–11 Vea Levítico 23:27–32.

29:12–38 Vea Levítico 23:33–43.

30:1–16 Este capítulo añadía una clarificación a las leyes acerca de los votos que se dan en Levítico 27:1–33. El principio básico para los hombres se reafirma en el v. 2. Luego se afirmó que el hombre era también responsable de los votos pronunciados por las mujeres en su casa (vv. 3–16). Un padre o un marido podían anular el voto de una hija o de una esposa, pero el silencio del hombre, si conocía el voto, significaba que debía cumplirse.

30:2 voto... obligación. Una promesa de hacer algo o un compromiso a no hacer algo. Puede que Cristo tuviera este pasaje en mente (Mt. 5:33).

30:9 de viuda o repudiada. Se consideraba que las tales no estaban bajo autoridad de un hombre, de modo que la palabra de la mujer era suficiente.

31:1–54 Este capítulo tiene muchos vínculos con pasajes anteriores en Números: Las represalias contra Madián (vv. 2, 3; 10:2–10); Zur el madianita (v. 8; 25:15); Balaam (vv. 8, 16; 22:2–24:25); Peor (v. 16; 25:1–9, 14, 15); la purificación después de contacto con cadáveres (vv. 19–24; 19:11–19); el cuidado de los sacerdotes y de los levitas (vv. 28–47; 18:8–32). Esta batalla con los madianitas devino un modelo de las demandas de Dios para la guerra santa cuando Israel tomase venganza sobre los enemigos de Dios (vea Dt. 20:1–18).

31:1–11 Dios mandó a Israel que se vengase de Madián porque se habían hecho responsables de corromper a Israel en Peor (25:1–18).

31:2 recogido a tu pueblo. Un eufemismo para significar muerte (vea Gn. 25:8, 17; 35:29).

31:12–24 Todos los madianitas debían ser exterminados, excepto las mujeres vírgenes. Tanto los soldados como el botín debían ser purificados.

31:17 La ejecución de todos los niños varones y de las mujeres en edad de tener hijos aseguró el exterminio de los madianitas e impidió que jamás volvieran a seducir a Israel al pecado. La posterior referencia a madianitas (Jue. 6:1–6) es a un clan diferente. Los destruidos aquí fueron los madianitas que vivían en Moab.

31:25–54 El botín se dividió por igual entre los que fueron y lucharon y los que se quedaron.

32:1–42 Las tribus de Rubén y Gad expresaron su deseo de vivir en la tierra ya conquistada porque poseían mucho ganado y la tierra era buena para pastos. Moisés les dio secciones de aquella tierra a ambas y a media tribu de Manasés, bajo la condición de que participarían plenamente en la conquista de Canaán.

32:3 Atarot... Beón. Los lugares que se mencionan aquí no pueden identificarse, pero todos se encuentran entre el río Arnón al sur y el río Jaboc al norte.

32:8 Así hicieron vuestros padres. Moisés temía que si estas dos tribus se establecían de forma cómoda, no se unirían a las otras diez tribus en la conquista de Canaán, y que ello podría señalar el inicio de una revuelta general contra la entrada en la tierra. Así como casi cuarenta años atrás los diez espías habían disuadido al pueblo en Cades de que entrasen en la tierra (vv. 9–13; 13:26–14:4), el rechazo de estas dos tribus podría hacer que el pueblo se viniera abajo otra vez (v. 15).

32:23 vuestro pecado os alcanzará. Las dos tribus se comprometieron a proporcionar sus soldados para la conquista de la tierra. Este acuerdo dejó satisfecho a Moisés, aunque añadió que cualquier negativa a participar constituiría un pecado, y que Dios ciertamente encontraría y juzgaría a las tribus por tal pecado.

32:33 media tribu de Manasés. Tras la conclusión del acuerdo con Rubén y Gad acerca del asentamiento en la ribera oriental del Jordán, media tribu de Manasés, también con abundancia de ganado, se unió en desear tierra en aquella región. Sin embargo, en los vv. 39–42 se indica que Manasés conquistó ciudades que aun no se habían tomado, y que se asentó en la región del norte de Galaad.

33:1–49 El Señor mandó a Moisés que escribiera una lista de los campamentos entre Egipto y los campos de Moab. Es significativo que se mencionen cuarenta lugares (sin incluir Ramesés y los campos de Moab), como un reflejo de los cuarenta años transcurridos en el desierto. Algunos lugares que se registran antes no aparecen en la lista, y otros lugares solo se mencionan aquí. El Dios que iba a conducir a los israelitas en la conquista de Canaán (33:50–56) es el que los había guiado en el desierto.

33:50–36:13 La Tierra Prometida había sido el objetivo de Israel desde el comienzo de Números. Esta última parte del libro anticipaba el establecimiento en Canaán

33:50–56 Dios mandó que todos los cananeos debían ser exterminados, junto con todos sus símbolos idolátricos.

33:52 sus lugares altos. Montes en los que estaban situados los altares y santuarios cananeos.

33:56 haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos. Si Israel no obedecía a Dios, recibiría el castigo de Dios de la misma manera que los cananeos.

Del desierto al Jordán

34:1–15 Dios dio una instrucción precisa a Israel acerca de los límites de la tierra de Canaán. Tristemente, la conquista efectiva de la tierra quedó muy corta de estos límites.

34:13 que diese a las nueve tribus, y a la media tribu. La tierra a conquistar debía ser dada a las nueve tribus y media. Las otras dos tribus y media ya tenían su heredad en Transjordania (32:1–42).

34:16–29 El Señor designó a los hombres que debían asignar las secciones de la tierra de Canaán: el sacerdote Eleazar (20:25, 26), el general Josué (27:18–23) y los príncipes de cada una de las diez tribus que debían recibir sus heredades. Ninguno de estos hombres era hijo de los príncipes que se relacionan en 1:5–15.

35:1–8 Se debían asignar cuarenta y ocho ciudades de la tierra a los levitas. La tribu de Leví no recibió una asignación tribal, sino que debía vivir entre las demás tribus. En Josué 21:1–42 aparece la lista de estas cuarenta y ocho ciudades.

35:2 de la posesión de su heredad. Según 18:23. los levitas no iban a tener tierra como heredad en Canaán, de modo que los levitas no heredaron estas ciudades; solo vivían en ellas. **los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.** Los levitas recibieron también tierras de pastos alrededor de las ciudades para que sus animales pudieran pastar.

35:9–34 Seis de las ciudades levíticas debían quedar establecidas como “ciudades de refugio” (vea Dt. 19:1–13). Estas ciudades debían ser centros de acogida para cualquier persona que diese muerte a otra por accidente (homicidio involuntario).

35:12 del vengador. El significado de este término es “pariente cercano”. Se refiere a la persona escogida por una familia para tratar acerca de una pérdida que dicha familia hubiera sufrido. Aquí, el pariente próximo de una víctima de homicidio trataría de vengar su muerte, pero no hasta que se hubiera llevado a cabo un juicio apropiado.

35:19 Retribución sumaria según la ley de Génesis 9:5, 6.

35:24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre. La congregación era llamada a decidir el motivo del homicidio, si había tenido lugar con o sin enemistad. Si había habido mala intención, el homicida era entregado al vengador para ser muerto. Sin embargo, si no se podía demostrar enemistad entre el homicida y la víctima, entonces se permitía al homicida permanecer en la ciudad de refugio.

35:25 hasta que muera el sumo sacerdote. El homicida involuntario debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. La muerte del sumo sacerdote señalaba el final de una vieja era y el comienzo de una nueva para el homicida.

35:30 testigos. Nadie podía ser considerado como reo de muerte en base del testimonio de un solo testigo. En todos los casos capitales se precisaba de dos o más testigos (cp. Dt. 17:6; 19:15).

35:33 porque esta sangre amancillará la tierra. Aunque el asesinato y el homicidio involuntario contaminaban la tierra, el asesinato era expiado con la muerte del asesino. La desobediencia a estos principios haría inmunda la tierra. Si la tierra entera quedaba contaminada, entonces el Señor ya no podría habitar en medio de ellos.

36:1–13 La cuestión que se suscita aquí surge de una decisión tocante a la heredad de las hijas en 27:1–11. Por cuanto una tribu iba a perder una heredad designada en el Año del jubileo si una mujer heredera se había casado con alguien de otra tribu, la mujer de cualquier tribu que heredase tierra debía contraer matrimonio dentro de su propia tribu.

36:12 Se casaron en... Manasés. Las hijas de Zelofehad dieron ejemplo de la obediencia a los mandamientos de Dios que debiera haber sido practicada por todos en Israel. Su heredad fue resultado directo de su obediencia al Señor: Una lección básica que se resalta en todo el libro de Números.

El quinto libro de Moisés llamado

DEUTERONOMIO

Título

El título en español “Deuteronomio” se deriva de la mala traducción de la Septuaginta griega (LXX) en el 17:18: “copia de esta ley”, como “segunda ley”. El título hebreo del libro se traduce: “Estas son las palabras”, de los primeros dos vocablos del libro en hebreo. El título hebreo es una mejor descripción del libro debido a que no es una “segunda ley”, sino más bien el registro de las palabras de explicación de Moisés con respecto a la ley. Deuteronomio completa la unidad literaria de cinco partes llamada el Pentateuco.

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Autor y fecha

Moisés ha sido tradicionalmente reconocido como el autor de Deuteronomio, debido a que el libro mismo testimonia que Moisés lo escribió (1:1, 5; 31:9, 22, 24). Tanto el AT (1 R. 2:3; 8:53; 2 R. 14:6; 18:12), como el NT (Hch. 3:22, 23; Ro. 10:19) apoyan la afirmación de que Moisés lo escribió. Mientras que Deuteronomio 32:48–34:12 fue añadido después de la muerte de Moisés (probablemente por Josué), el resto del libro vino de la mano de Moisés poco antes de su muerte en el 1405 a.C.

La mayoría del libro está constituido por discursos de despedida que Moisés, quien tenía ciento veinte años de edad, les dio a Israel comenzando en el primer día del mes once del año 40 después del éxodo de Egipto (1:3). Estos discursos pueden ser fechados entre enero y febrero 1405 a.C. En las últimas semanas de la vida de Moisés, él escribió estos discursos y se los dio a los sacerdotes y ancianos para las generaciones venideras de Israel (31:9, 24–26).

Contexto histórico

Al igual que Levítico, Deuteronomio no avanza históricamente, sino que se lleva a cabo en su totalidad en un lugar en algo más de un mes (cp. Dt. 1:3 y 34:8 con Jos. 5:6–12). Israel había establecido su campamento en el valle central al E del río Jordán (Dt. 1:1). En Números 36:13 se hace referencia a este lugar como “los campos de Moab”, un área al N del río Arnón cruzando el río Jordán desde Jericó. Habían pasado casi cuarenta años desde que los israelitas habían salido de Egipto.

El libro de Deuteronomio se concentra en acontecimientos que se llevaron a cabo en las semanas finales de la vida de Moisés. El acontecimiento principal fue la comunicación verbal de la revelación divina de Moisés al pueblo de Israel (1:1–30:20; 31:30–32:47; 33:1–29). Los únicos otros acontecimientos registrados fueron: 1) Moisés registrando la ley en un libro y su comisión a Josué como el nuevo líder (31:1–29); 2) la contemplación de la tierra de Canaán por parte de Moisés desde el Monte Nebo (32:48–52; 34:1–4); y 3) su muerte (34:5–12).

Los destinatarios originales de Deuteronomio, tanto en sus presentaciones verbales como escritas, fue la segunda generación de la nación de Israel. Esa

cp. compare

N Norte

generación entera de cuarenta a sesenta años de edad (a excepción de Josué y Caleb, quienes eran mayores) había nacido en Egipto y había participado como niños o jóvenes en el éxodo. Aquellos que tenían menos de cuarenta años de edad habían nacido y sido criados en el desierto. Juntos, constituían la generación que se encontraba a punto de conquistar la tierra de Canaán bajo Josué, cuarenta años después de que habían dejado Egipto (1:34–39).

Temas históricos y teológicos

Al igual que Levítico, Deuteronomio contiene una gran cantidad de detalles legales, pero con un énfasis en el pueblo en lugar de los sacerdotes. Mientras Moisés llamaba a la segunda generación de Israel a confiar en el Señor y ser obediente a su pacto hecho en Horeb (Sinaí), ilustró sus puntos con referencias a la historia pasada de Israel. Él le recordó a Israel de su rebelión en contra del Señor en Horeb (9:7–10:11) y en Cades (1:26–46), lo cual trajo consecuencias devastadoras. Él también le recordó a ella de la fidelidad del Señor al dar victoria sobre sus enemigos (2:24–3:11; 29:2, 7, 8). Pero lo más importante, fue que Moisés llamó al pueblo a tomar la tierra que Dios le había prometido bajo juramento a sus ancestros Abraham, Isaac y Jacob (1:8; 6:10; 9:5; 29:13; 30:20; 34:4; cp. Gn. 15:18–21; 26:3–5; 35:12). Moisés no solo miró atrás, él también miró hacia adelante y vio que el fracaso futuro de Israel en no obedecer a Dios lo llevaría a ser dispersado entre las naciones antes de que el cumplimiento de su juramento a los patriarcas se completara (4:25–31; 29:22–30:10; 31:26–29).

El libro de Deuteronomio, junto con Salmos e Isaías, revela mucho de los atributos de Dios. De esta manera, es directamente citado más de cuarenta veces en el NT (sobrepasado únicamente por Salmos e Isaías) con muchas más referencias a su contenido. Deuteronomio revela que el Señor es el único Dios (4:39; 6:4), y que Él es celoso (4:24), fiel (7:9), amoroso (7:13), misericordioso (4:31), sin embargo, provocado a ira por el pecado (6:15). Este es el Dios quien llamó a Israel para sí mismo. Más de doscientas cincuenta veces, Moisés repitió al pueblo la frase: “Jehová vuestro Dios”. Israel fue llamado a obedecer (28:2), temer (10:12), amar (10:12) y servir (10:12) a su Dios al caminar en sus caminos y guardar sus mandamientos (10:12, 13). Al obedecer a Dios, el pueblo de Israel recibiría sus bendiciones (28:1–14). La obediencia y la búsqueda de santidad personal siempre

cp. compare

están basadas en el carácter de Dios. Debido a quién es Él, su pueblo debe ser santo (cp. 7:6–11; 8:6, 11, 18; 10:12, 16, 17; 11:13; 13:3, 4; 14:1, 2).

Retos de interpretación

Tres retos de interpretación enfrentan al lector de Deuteronomio. En primer lugar: ¿Es el libro un registro aislado o únicamente es parte del todo literario: el Pentateuco? El resto de las Escrituras siempre ven al Pentateuco como una unidad, y el significado definitivo de Deuteronomio no puede ser divorciado de su contexto en el Pentateuco. El libro también supone que el lector ya está familiarizado con los cuatro libros que lo preceden; de hecho, Deuteronomio coloca el reflector de luz en todo lo que había sido revelado de Génesis a Números, como también sus implicaciones para el pueblo conforme entrara en la tierra. No obstante, todo manuscrito hebreo disponible divide al Pentateuco en exactamente la misma manera en la que el texto presente lo hace, indicando que el libro es una unidad bien definida relatando los discursos finales de Moisés a Israel, y de esta manera también pudiera verse como un registro singular.

En segundo lugar: ¿Está basada la estructura de Deuteronomio en los tratados seculares del día de Moisés? Durante los últimos treinta y cinco años, muchos eruditos evangélicos han apoyado el hecho de que Moisés fue el autor de Deuteronomio al apelar a las semejanzas que hay entre la estructura del libro y la forma antigua del Oriente Medio de mediados del segundo milenio a.C. (el tiempo aproximado de Moisés). Estos tratados seculares de personas revestidas de autoridad suprema (p. ej., un gobernante dictando su voluntad a sus vasallos) siguieron un patrón establecido no usado a mediados del primer milenio a.C. Estos tratados normalmente contenían los siguientes elementos: 1) preámbulo: identificando a las partes del pacto; 2) prólogo histórico: una historia del trato del rey con sus vasallos; 3) estipulaciones generales y específicas; 4) testigos; 5) bendiciones y maldiciones; y 6) juramentos y ratificación del pacto. Se cree que Deuteronomio se aproxima a esta estructura básica. Mientras que hay acuerdo en que el 1:1–5 es un preámbulo, 1:5–4:43 un prólogo histórico, y los caps. 27, 28 incluyen bendiciones y maldiciones, no hay consenso en como el resto de Deuteronomio encaja en esta estructura. Mientras que quizás hubo una renovación de pacto en las llanuras de Moab, esto ni es claramente explícito ni implícito en

cp. compare

Deuteronomio. Es mejor tomar el libro por lo que dice ser: “La explicación de la ley dada por Moisés para la nueva generación”. La estructura sigue los discursos dados por Moisés. Vea el Bosquejo.

En tercer lugar: ¿Cuál fue el pacto hecho en la tierra de Moab (29:1)? La opinión de la mayoría propone que este pacto fue una renovación del pacto sinaítico hecho casi cuarenta años antes con la primera generación. Aquí Moisés al parecer actualizó y renovó este mismo pacto con la segunda generación de Israel. La segunda posición ve este pacto como un pacto palestino el cual garantiza a la nación de Israel el derecho a la tierra, tanto en ese entonces como en el futuro. Una tercera posición es que en los caps. 29, 30 Moisés esperaba el nuevo pacto, debido a que Israel no guardaría el pacto sinaítico. La tercera posición parece ser la mejor.

Bosquejo

- I. Introducción: El contexto histórico de los discursos de Moisés (1:1–4)
- II. El primer discurso de Moisés: Un prólogo histórico (1:5–4:43)
 - A. Un repaso histórico de los hechos misericordiosos de Dios desde Horeb hasta Bet-peor (1:5–3:29)
 - B. Una exhortación a obedecer la ley (4:1–40)
 - C. Tres ciudades de refugio son establecidas (4:41–43)
- III. El segundo discurso de Moisés: Las estipulaciones del pacto sinaítico (4:44–28:68)
 - A. Introducción (4:44–49)
 - B. Los elementos básicos de la relación de Israel con el Señor (5:1–11:32)
 1. Los Diez Mandamientos (5:1–33)
 2. El compromiso total con el Señor (6:1–25)
 3. Separación de los dioses de otras naciones (7:1–26)
 4. Una advertencia en contra de olvidarse del Señor (8:1–20)
 5. Ilustraciones de la rebelión de Israel en el pasado (9:1–10:11)
 6. Una amonestación a temer y amar al Señor y obedecer su voluntad (10:12–11:32)

- C. Las estipulaciones específicas para la vida en la nueva tierra (12:1–26:19)
 - 1. Instrucciones para la adoración (12:1–16:17)
 - 2. Instrucciones para el liderazgo (16:18–18:22)
 - 3. Instrucciones para el orden social (19:1–23:14)
 - 4. Instrucciones de leyes misceláneas (23:15–25:19)
 - 5. Las primicias y diezmos en la tierra (26:1–15)
 - 6. La afirmación de la obediencia (26:16–19)
- D. Las bendiciones y maldiciones del pacto (27:1–28:68)
- IV. El tercer discurso de Moisés: Otro pacto (29:1–30:20)
- V. Los acontecimientos finales (31:1–34:12)
 - A. El cambio de liderazgo (31:1–8)
 - B. La lectura futura de la ley (31:9–13)
 - C. El canto de Moisés (31:14–32:47)
 - 1. La espera del fracaso de Israel (31:14–29)
 - 2. El testimonio del canto de Moisés (31:30–32:43)
 - 3. La comunicación del canto de Moisés (32:44–47)
 - D. Los acontecimientos finales de la vida de Moisés (32:48–34:12)
 - 1. Las directrices para la muerte de Moisés (32:48–52)
 - 2. La bendición de Moisés (33:1–29)
 - 3. La muerte de Moisés (34:1–12)

1:1–4 Esta introducción da el contexto de Deuteronomio y su propósito.

1:1 las palabras que habló Moisés. Casi todo Deuteronomio consiste de discursos dados por Moisés al final de su vida. De acuerdo con el v. 3, Moisés actuó sobre la autoridad de Dios debido a que sus palabras inspiradas estaban de acuerdo con los mandamientos que Dios había dado. **a todo Israel.** Esta expresión es usada doce veces en este libro y enfatiza la unidad de Israel, y las aplicaciones universales de estas palabras. **en el Arabá frente al Mar Rojo.** A excepción del Jordán y el Arabá, la localización exacta de los lugares nombrados en el 1:1 no es conocida, aunque pudieron haber estado a lo largo de la ruta de Israel al N del Golfo de Akaba

(cp. Nm. 33). La llanura a la que se hace referencia es al gran valle que se extiende del Mar de Galilea en el N al Golfo de Akaba en el S. Israel estaba acampando al E del río Jordán en este valle.

1:2 Once jornadas hay. La distancia de Horeb a Cades-barnea era de unos doscientos cuarenta kilómetros. Cades estaba en la frontera sur de la Tierra Prometida. Este viaje tomó once días a pie, pero para Israel duró treinta y ocho años más. **Horeb.** El nombre usual en Deuteronomio para el Monte Sinaí quiere decir “desolación”, un nombre apropiado debido a que el área alrededor de Sinaí es estéril y no atractiva para estar en ella. **monte de Seir.** Al Sur del Mar Muerto en Edom.

1:3 a los cuarenta años. El año número 40 después del éxodo de Egipto. Los años de juicio divino (Nm. 14:33, 34) estaban terminando. **el mes undécimo.** Enero-febrero del año 1405 a.C. Números 20–36 registra los acontecimientos del año número 40.

1:4 Sehón... Og. Los dos reyes de los amorreos a quienes los judíos derrotaron en el Transjordán (vea 2:24–3:11; Nm. 21:21–35).

1:5–4:43 Estos versículos son primordialmente el primer discurso de Moisés. Moisés introdujo su explicación de la ley con un llamado a entrar a la tierra de Canaán (vv. 6–8), la cual había sido prometida por el pacto abrahámico de Dios (cp. Gn. 15:18–21). A lo largo de este libro, él se refiere a esa promesa de pacto (1:35; 4:31; 6:10, 18, 23; 7:8, 12; 8:1, 18; 9:5; 10:11; 11:9, 21; 13:17; 19:8; 26:3, 15; 27:3; 28:11; 29:13; 30:20; 31:7, 20–23; 34:4). Él entonces dio un repaso histórico de las obras de gracia de Dios (1:9–3:29) y un llamado a Israel para la obediencia al pacto dado a ellos por el Señor en Sinaí (4:1–40). Esta sección introductoria termina con una breve narración relatando el establecimiento de las tres ciudades de refugio al E del Jordán (4:41–43).

1:5 declarar. Hacer claro, distinto o llano. El propósito del libro era aclarar el sentido y propósito de la ley al pueblo conforme entraban en la tierra. Tenía que ser su guía a la ley mientras vivían en la tierra. Moisés no repasó todo lo que sucedió en

cp. compare

N Norte

S Sur

cp. compare

Horeb (Sinaí), lo cual está registrado por él en Éxodo, Levítico y Números (cp. Éx. 20:1; Nm. 10:10), sino que más bien le dio instrucción a Israel en como caminar con Dios y como cumplir la voluntad de Dios en la tierra y ser bendecidos.

1:7, 8 la tierra. La tierra que el Señor colocó frente a Israel para entrar y poseer fue claramente descrita en el v. 7. Las montañas de los amorreos se refería al campo montañoso al O del Mar Muerto. La llanura (Arabá) era la tierra en el valle del Mar de Galilea al N del Mar Muerto en el S. Los montes eran los montes que corren a lo largo del centro de la tierra N y S. Estos montes están al O del Mar de Galilea y el río Jordán. Los valles se referían a los montes de poca altitud que tenían una pendiente hacia la costa Mediterránea (Sefela). El S (Neguev) describía la tierra seca que iba al sur de Beerseba al desierto. La costa del mar se refería a la tierra a lo largo del Mar Mediterráneo. Las fronteras de la tierra de los cananeos fueron dadas en Nm. 34:1–15, Líbano al N marcaba la frontera noroeste en la costa. La frontera NE de la tierra era el río Éufrates. Cp. Nm. 34:1–12.

1:8 Jehová juró. El mandato de Dios a tomar posesión de esta tierra por conquista estaba basado en la promesa de la tierra que había sido dada en un pacto a Abraham (Gn. 15:18–21) y reiterada a Isaac y Jacob (Gn. 26:3–5; 28:13–15; 35:12). Estos tres patriarcas son mencionados siete veces en Deuteronomio (1:8; 6:10; 9:5, 17; 29:13; 30:20; 34:4). El Señor selló su promesa a los patriarcas con un juramento (juró) indicando que Él nunca cambiaría su plan (cp. Sal. 110:4).

1:9–18 *Vea las notas sobre Éxodo 18.*

cp. compare

O Oeste

N Norte

S Sur

N Norte

S Sur

O Oeste

S Sur

N Norte

Cp. compare

cp. compare

1:10 las estrellas del cielo. El Señor le había prometido a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas en el cielo (vea Gn. 15:5; 22:17). El crecimiento de la nación probó tanto la intención como la capacidad de Dios de cumplir sus promesas originales a Abraham.

1:11 mil veces. Una manera semítica de decir “un número infinitamente grande”.

1:13 Dadme... varones sabios. El cumplimiento de la promesa de Dios de darle a Abraham una posteridad tan grande creó un problema para Moisés. La nación se había vuelto demasiado grande para que Moisés la gobernara eficazmente. La solución era el establecimiento por parte de Moisés de hombres que lo ayudaran a guiar al pueblo (vea Éx. 18:13–27). Estos hombres tenían que ser 1) sabios, esto es, hombres que supieran cómo aplicar su conocimiento; 2) entendidos, esto es, aquellos que tenían discernimiento y por lo tanto eran capaces de juzgar; y 3) expertos, esto es, experimentados y respetados. Cp. Éxodo 18:21.

1:19–21 *Vea las notas sobre Números 10:11–12:16.*

1:22–46 *Vea las notas sobre Números 13, 14.*

1:22 Enviemos varones delante de nosotros. Cuando fue desafiado por Moisés a tomar la tierra (vv. 20–21), el pueblo pidió que primero se enviaran espías. Parece que, Moisés, llevó su petición al Señor, quien también aprobó su plan y le mandó a Moisés que estableciera a los espías (Nm. 13:1, 2). De esta manera, Moisés seleccionó a doce hombres que fueron a ver como era la tierra (Nm. 13:17–20).

1:26 antes fuisteis rebeldes. Israel, en Cades-barnea, de una manera deliberada y desafiante se rehusó a responder al mandato de Dios de tomar la tierra (Nm. 14:1–9).

1:27 murmurasteis. Israel se quejó en sus tiendas de que el Señor los odiaba. Supusieron que el Señor los había traído de Egipto para destruirlos en mano de los amorreos.

1:28 Anac. Lit. “hijos del Anac” (esto es, los anaceos). Los anaceos fueron antiguos habitantes de Canaán descritos como “gigantes” (2:10, 21; 9:2; Nm. 13:32, 33). Eran más grandes que los israelitas y eran especialmente temidos por su poder militar.

1:32 no creísteis a Jehová vuestro Dios. El fracaso del pueblo al no tomar la tierra al principio de su tiempo en el desierto fue explicado aquí de la misma

Cp. compare

Lit. literalmente

manera que lo fue en Números 14:11. Israel no creyó la Palabra del Señor y, por lo tanto, no obedeció su mandato. La falta de obediencia de los israelitas es explicada como el resultado de su falta de fe en el Señor.

1:33 con fuego... y con nube. La nube de día y el fuego de noche fueron los medios de dirección para Israel en el desierto (Éx. 13:21; Nm. 9:15–23). El Señor que guió a Israel a lo largo del viaje era el mismo Señor que ya había buscado un lugar para Israel en la tierra. Al igual que Él los había dirigido en el pasado, Él también los dirigiría en el futuro.

1:36–38 Caleb... Josué. Ellos fueron excluidos de este juicio por fe y obediencia ejemplares (cp. Nm. 14:24; Jos. 14:8, 9).

1:37 contra mí se airó Jehová. Aunque su desobediencia ocurrió casi treinta y nueve años después del fracaso de Israel en Cades (Nm. 20:1–13), Moisés la incluyó aquí con la desobediencia de Israel al Señor porque su desobediencia fue del mismo tipo. Moisés, al igual que Israel, no honró la Palabra del Señor y por lo tanto, en rebelión por gloria personal, desobedeció el mandato claro de Dios y le pegó a la roca en lugar de hablarle. De esta manera, sufrió el mismo resultado de la ira de Dios y, al igual que Israel, no se le permitió entrar a la tierra (Nm. 20:12).

1:41–45 La actitud desafiante de Israel que continuó en contra del mandato del Señor fue mostrada por su presunción al buscar entrar a la tierra después de que Dios dijo que no debían. En esta ocasión se rebelaron al tratar de entrar y conquistar la tierra, solo para ser perseguidos de regreso por los amorreos. El Señor mostró su desagrado al no ayudarlos o ser compasivos por su derrota, y para esa generación no hubo escape de la muerte en el desierto durante los siguientes treinta y ocho años (cp. Nm. 15–19).

1:46 estuvisteis en Cades muchos días. Estas palabras sugieren que Israel pasó una gran parte de los treinta y ocho años en el desierto alrededor de Cades-barnea.

2:1–3:11 *Vea las notas sobre Números 20:14–21:35.*

2:1–23 Esta sección trata el encuentro con los parientes de Israel, los edomitas (vv. 1–8), moabitas (vv. 9–18), y amonitas (vv. 19–23).

2:1 camino del Mar Rojo. Cp. Números 21:4. Después de pasar mucho tiempo en Cades, los israelitas una vez más salieron al mandato del Señor a través de

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Moisés. Viajaron dejando atrás la Tierra Prometida en una dirección sureste de Cades hacia el Golfo de Akaba en el camino al Mar Rojo. De esta manera comenzó el tiempo en el desierto que estaban a punto de terminar. **rodeamos el monte de Seir**. Israel pasó muchos días dando vueltas en la cercanía del Monte Seir, la cordera montañosa de Edom, al S del Mar Muerto y extendiéndose hacia el flanco oriental del Arabá.

2:3 vuelveos al norte. La partida de Cades había sido en una dirección sureste alejándose de la Tierra Prometida, hasta que el Señor le mandó a Israel volverse una vez más hacia el norte en la dirección de la Tierra Prometida.

2:4 vuestros hermanos los hijos de Esaú. Esaú fue el hermano de Jacob (Gn. 25:25, 26). Los edomitas, los descendientes de Esaú, vivían en el Monte Seir. De acuerdo a Números 20:14–21, los edomitas se rehusaron a permitirle a Israel pasar por su tierra. El versículo 8, refleja este incidente, afirma que los israelitas fueron alrededor de la frontera de los descendientes de Esaú, eso es, al E de su territorio.

2:5 no os daré de su tierra. Dios le había otorgado a los descendientes de Esaú una herencia (el Monte Seir era su posesión). En el v. 9, lo mismo se dice de los moabitas y en el v. 19, de los amonitas.

2:8 desde Elat y Ezión-geber. Dos ciudades localizadas apenas al N del Golfo de Akaba. Israel pasó al E de Edom y al E de Moab en su viaje hacia el Norte.

2:10 Los emitas. Al parecer un término moabita (vea el v. 11) que quiere decir “los terribles”. Este pueblo, numeroso y alto, eran los ocupantes premoabitas de la tierra de Moab.

2:12 les dio Jehová por posesión. Los horeos eran un pueblo que vivía en varios lugares en Siria y Palestina. Aquellos viviendo en la región de Ser habían sido desplazados por los descendientes de Esaú. El desplazamiento de los horitas por parte de los edomitas era análogo a la posesión de los israelitas de su propia tierra.

2:13 Zered. Un arroyo que desembocada en el Mar Muerto desde el SE. Parece haber constituido la frontera sur de Moab. En contraste a la desobediencia asociada con Cades, el pueblo obedeció el mandato a cruzar por el arroyo de Zered. Había un nuevo espíritu de obediencia hacia el Señor entre el pueblo.

2:14 treinta y ocho años. Desde 1444–1406 a.C. Estos fueron los años del fracaso en Cades a la obediencia en Zered. Fue durante este tiempo que la

S Sur

N Norte

generación rebelde, a quien se le había negado el acceso a la Tierra Prometida por el juramento del Señor, murió en su totalidad.

2:20 zomzomeos. Aparentemente un término amonita usado para describir a sus precursores en su tierra. Eran caracterizados como siendo tan altos como los hijos de Anac. Pero el Señor los había destruido y dado su tierra a los amonitas. Este era un aliento para los israelitas de que Dios también pudiera derrotar a los hijos de Anac en la tierra de Canaán y dar esa tierra a Israel.

2:23 los aveos. Los moradores de villas antiguas de Palestina suroeste a lo largo de la costa Mediterránea tan lejos como la ciudad de Gaza. **caftoreos.** Caftor probablemente se refiere a Creta y podría ser una referencia a un grupo filisteo antiguo de esa isla que invadió la costa de Palestina, derrotó a los aveos y después moró ahí. Estos caftoreos eran precursores de la invasión filistea que vino después ca. 1200 a.C.

2:24–3:29 Moisés continúa la narración panorámica histórica detallando la derrota de dos reyes amorreos, Sehón y Og, y la toma de posesión de su territorio.

2:24 el arroyo de Arnón. La frontera norte de Moab. A Israel se le permitió atacar a Sehón el amorreo porque los amorreos no fueron parientes de Israel.

2:25 tu temor. Conforme la conquista comenzó, Dios colocó el temor de Israel en el corazón de cada uno de sus enemigos.

2:26 el desierto de Cademot. Cademot quiere decir “regiones orientales”. Probablemente estaba a unos pocos kilómetros al N del río Arnón y cerca de la frontera oriental del Estado Amorreo.

2:27 Pasaré por tu tierra. Al igual que con los edomitas previamente (Nm. 20:17), Moisés pidió pasar en paz por el territorio de Sehón.

2:30 endurecido su espíritu. Sehón, por su propia voluntad consciente, rechazó la petición de Israel de pasar por su tierra. Dios confirmó lo que ya estaba en el corazón de Sehón, esto es arrogancia en contra del Señor y su pueblo Israel, para que Él pudiera derrotarlo en batalla y darle su tierra a Israel.

2:32 Jahaza. El lugar de batalla entre Sehón y los israelitas, probablemente a unos pocos km al N de Cademot (v. 26).

ca. cerca de, aproximadamente

N Norte

km kilómetro

N Norte

3:1 Basán. Una región fértil localizada al E del Mar de Galilea y el río Jordán extendiéndose desde el Monte Hermón en al N al río Yarmuk en el S. Israel se encontró con el rey Og y su ejército en batalla en Edrei, una ciudad en el río Yarmuk. El rey amorreo gobernaba sobre sesenta ciudades (vv. 4–10; Jos. 13:30), las cuales fueron tomadas por Israel; este reino fue asignado a las tribus transjordanas, en especial la media tribu de Manasés (v. 13).

3:8 este lado del Jordán. Al E del río Jordán, Israel controlaba el territorio desde el río Arnón hasta el Monte Hermón, una longitud de unos doscientos cuarenta kilómetros. Note que la perspectiva del orador era al E del Jordán; el O del Jordán aún necesitaba ser conquistado. Esta afirmación ayuda a fechar estos discursos como anteriores a la conquista.

3:11 una cama de hierro. La cama de hierro de hecho pudo haber sido un ataúd, el cual habría sido lo suficientemente grande para contener también objetos de tumba. El tamaño de la “cama”, 4 por 1,8 m, destacaba lo alto que era Og, quien era un gigante (el último de los refidim, una raza de gigantes). Así como Dios le había dado a Israel victoria sobre el gigante Og, así les daría victoria sobre los gigantes en la tierra.

3:12–20 *Vea las notas sobre Números 32:1–42; 34:13–15.*

3:20 reposo. Una situación pacífica con la tierra libre de amenaza externa y opresión. Las dos y media tribus orientales tenían la responsabilidad de pelear junto a sus hermanos occidentales hasta que la conquista estuviera completa (cp. Jos. 22).

3:22 Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros. Moisés le mandó a Josué a no temer porque el Señor mismo proveería poder sobrenatural y les daría la victoria (cp. 1:30; 31:6–8; Jos. 1:9).

3:23 oré a Jehová. Con las victorias sobre Sehón y Og, Moisés hizo un ruego final al Señor para que se le permitiese entrar a la Tierra Prometida. No obstante, el

N Norte

S Sur

O Oeste

m metro

cp. compare

cp. compare

Señor no le permitiría a Moisés ese privilegio. Pero le permitió a Moisés subir a la cima del Pisga y ver la tierra (cp. Dt. 32:48–52; 34:1–4).

3:26 Jehová se había enojado. *Vea la nota sobre el 1:37; cp. 4:21–24.*

3:29 Bet-peor. Localizado al E del río Jordán, probablemente a lado opuesto de Jericó (*vea las notas sobre Números 22–25*).

4:1 oh Israel, oye. Moisés llamó al pueblo a oír y obedecer las reglas de conducta que Dios les había dado para que las observaran. La conquista exitosa y el poder disfrutar en su totalidad de la vida en la tierra estaban basados en la sumisión a la ley de Dios. **los estatutos y decretos.** Los primeros son reglas permanentes para la conducta establecidas por la autoridad reinante, mientras que los segundos tienen que ver con decisiones judiciales que servían como precedentes para guía futura.

4:2 No añadiréis... ni disminuiréis de. La Palabra que Dios había dado a Israel a través de Moisés estaba completa y era suficiente para dirigir al pueblo. De esta manera, esta ley, el regalo de Dios en Horeb, no podía ser suplementada o reducida. Cualquier cosa que adulterara o contradijera la ley de Dios no sería tolerado (cp. 12:32; Pr. 30:6; Ap. 22:18, 19).

4:3, 4 Moisés usó el incidente en Baal-peor (Nm. 25:1–9) para ilustrar de la propia historia de los israelitas que sus vidas mismas dependían de obedecer la ley de Dios. Solo aquellos que se habían aferrado al Señor al obedecer sus mandamientos estaban vivos en ese día para oír a Moisés.

4:6 los pueblos. La obediencia de Israel a la ley de Dios proveería un testimonio al mundo de que Dios estaba cerca de su pueblo y de que sus leyes eran justas. Un propósito de la ley era que Israel fuera moral y espiritualmente único entre todas las naciones y, por lo tanto, acercar a esas naciones al Dios vivo y verdadero. Desde sus principios tenían que ser una nación testigo. Aunque fracasaron y han sido temporalmente hechos a un lado, los profetas revelaron que en el reino futuro del Mesías serán una nación de testigos fieles (cp. Is. 45:14; Zac. 8:23). **pueblo sabio y entendido.** Las naciones verían tres cosas en Israel (vv. 6–8). En primer lugar, los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

israelitas sabrían cómo aplicar el conocimiento de Dios para tener discernimiento y poder juzgar asuntos a la luz de este. (*Vea las notas que siguen.*)

4:7 dioses tan cercanos a ellos. En segundo lugar, fidelidad al Señor permitiría que las naciones vieran que el Señor había establecido intimidad con Israel.

4:8 estatutos y juicios justos. En tercer lugar, las naciones verían que la ley de Israel era distintiva, ya que su fuente era el Señor indicando que su naturaleza era justa.

4:9–31 Esta sección contiene la lección más básica que Israel debía aprender: “Temer y reverenciar a Dios”.

4:9 las enseñarás a tus hijos. Deuteronomio enfatiza la responsabilidad de los padres de transmitir sus experiencias con Dios y el conocimiento que han obtenido de Él a sus hijos (cp. 6:7; 11:19).

4:10 El día. Una experiencia de Israel que tenía que ser transmitida de generación en generación era la gran teofanía (la revelación de Dios de sí mismo en forma física) la cual se llevó a cabo en Horeb (cp. Éxodo 19:9–20:19).

4:12 ninguna figura. Israel tenía que recordar que cuando Dios se reveló a sí mismo en Sinaí, su presencia vino a través de su voz, esto es, el sonido de sus palabras. No lo vieron. Dios es Espíritu (Juan 4:24), lo cual anula cualquier representación idólatra de Dios en cualquier forma física (vv. 16–18) o cualquier adoración del orden creado (v. 19).

4:13 los diez mandamientos. Lit. “diez afirmaciones”, del cual viene el término “Decálogo”. Estas resumen todos los mandamientos del Señor dados a Israel a través de Moisés. Aunque la frase ocurre únicamente aquí, en el 10:4, y en Éxodo 34:28, hay veintiséis referencias más a ella en Deuteronomio (*vea las notas sobre Mt. 19:16–23; 22:34–40; Marcos 10:17–22; Ro. 13:8–10*).

4:15–19 Este es un fuerte énfasis en los mandamientos uno y dos (cp. Ro. 1:18–23).

4:20 horno de hierro. Un fuego era usado para calentar el hierro para ser amartillado en diferentes formas o soldado a otros objetos. El horno de fuego aquí sugiere que el tiempo de Israel en Egipto fue un período de prueba intensa, y

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

purificación para los hebreos, preparándolos para la utilidad como la nación testigo de Dios.

4:24 Dios celoso. Dios es celoso por proteger lo que le pertenece a Él. No permitirá que otro tenga el honor que se debe únicamente a Él (cp. Is. 42:8; 48:11).

4:25–31 Cp. 8:18, 19. De hecho esto bosquejaba brevemente el juicio futuro de Israel, el cual culminó en que las diez tribus del norte fueron exiliadas a Asiria (ca. 722 a.C.; 2 R 17) y las dos tribus del sur siendo deportadas a Babilonia (ca. 605–586 a.C.; 2 R 24–25). Aunque los judíos regresaron en los días de Esdras y Nehemías (ca. 538–445 a.C.), nunca recuperaron su autonomía o dominio. De esta manera, los días de restauración prometida y regreso se enfocan hacia adelante en el regreso del Mesías para establecer el reino milenar.

4:27 Jehová os esparcirá. Moisés le advirtió a Israel que el juicio por la idolatría sería su dispersión entre las naciones por parte del Señor (vea 28:64–67).

4:30 los postreros días. Lit. “el fin de los días”. Moisés vio en el futuro distante un tiempo en el que la Israel arrepenida se volvería una vez más al Señor y lo obedecería. A lo largo del Pentateuco, “los postreros días” se refiere al tiempo en el que el Mesías establecerá su reino (vea Gn. 49:1, 8–12; Nm. 24:14–24; Dt. 32:39–43).

4:31 del pacto que les juró a tus padres. Dios misericordiosamente, no porque lo merecían, cumplirá el pacto que hizo con Abraham, Isaac, y Jacob con la Israel arrepenida en el futuro. Dios no olvidará la Palabra que le ha dado a Abraham y a su simiente (cp. Ro. 11:25–27).

4:32–40 Una apologética histórica, apelando por la obediencia de la nación a la ley de Dios.

4:32–39 desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra. En toda la historia humana, ninguna otra nación ha tenido el privilegio que Israel tuvo de oír a

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Lit. literalmente

cp. compare

Dios hablar, como lo hizo al dar la ley en el Monte Sinaí y sobrevivir una experiencia tan terrible. Ni tampoco pueblo alguno había sido tan bendecido, escogido y liberado de la esclavitud por milagros tan poderosos como Israel vio. Dios hizo esto para revelarles a ellos que solo Él es Dios (vv. 35, 39).

4:37 su presencia. Lit. “Su rostro”. Dios mismo había comprado a Israel de Egipto. El éxodo resultó del amor electivo que Dios tenía por los patriarcas y sus descendientes.

4:40 Ese privilegio por tal gracia, como se recuerda en los vv. 32–39, debería de producir obediencia, particularmente a la luz de la promesa incondicional de que la tierra sería de ellos permanentemente (para siempre”) como es detallado en los caps. 29, 30.

4:41–43 Estos tres versículos son una inserción de narración al final del discurso de Moisés. El hecho de que se apartaron tres ciudades en el lado E del Jordán por Moisés mostró que Moisés obedeció voluntariamente los mandamientos que Dios le dio. Él era un ejemplo del tipo de obediencia al que Dios estaba llamando en el 4:1–40 (cp. Nm. 35:14; Jos. 21:18).

4:44–28:68 El corazón de Deuteronomio se encuentra en este largo segundo discurso de Moisés. “Esta, pues, es la ley” (4:44) la cual Moisés le explicó a Israel (cp. 1:5). Después de una breve introducción (4:44–49), Moisés le dio al pueblo un entendimiento claro de lo que la ley dirigía con respecto a su relación con el Señor en el tierra (5:1–26:19), después concluía al relatar las bendiciones o las maldiciones que vendrían sobre la nación como una consecuencia de su respuesta a las estipulaciones de esta ley (27:1–28:68).

4:45 testimonios... estatutos... decretos. La instrucción de Dios a Israel fue presentada en: 1) los testimonios, las estipulaciones básicas de pacto (5:6–21); 2) estatutos, palabras que estaban inscritas y por lo tanto fijadas; y 3) decretos, las decisiones hechas por un juez sobre los méritos de la situación. Esta ley fue dada a Israel cuando salieron de Egipto. Moisés no está dando más ley, él ahora está explicando aquello que ya ha sido dado.

4:48 monte de Sion. Esta referencia al Monte Hermón no debe ser confundida con el Monte Sión en Jerusalén.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

4:49 mar del Arabá. El Mar Muerto.

5:1–11:32 Conforme Moisés comenzó su segundo discurso al pueblo de Israel, él les recordó de los acontecimientos y mandatos básicos de Dios que eran fundamentales para el pacto sinaítico (5:1–33; vea Éx. 19:1–20:21). Después, en el 6:1–11:32, Moisés explicó y aplicó los primeros tres de los Diez Mandamientos a la experiencia presente del pueblo.

5:1 Oye, Israel. El verbo “oye” llevaba el sentido de “obedece”. Un oír que lleva a la obediencia era demandada del pueblo entero (cp. 6:4; 9:1; 20:3; 27:9).

5:2 pacto con nosotros en Horeb. La segunda generación de Israel, mientras eran niños, recibió el pacto que Dios hizo con Israel en Sinaí.

5:3 no con nuestros padres hizo Jehová este pacto. Los “padres” no eran los padres inmediatos del pueblo, que habían muerto en el desierto, sino sus ancestros más distantes, los patriarcas (vea 4:31, 37; 7:8, 12; 8:18). El pacto sinaítico o mosaico fue en adición al pacto abrahámico y distinto del hecho con los patriarcas.

5:6–21 Los primeros cuatro mandamientos tienen que ver con la relación con Dios, los últimos seis tratan con las relaciones humanas; juntos eran el cimiento de la vida de Israel delante de Dios. Moisés aquí los reiteró como dados originalmente en el Sinaí. Pequeñas variaciones del texto de Éxodo son explicadas por el propósito explicativo de Moisés en Deuteronomio. *Vea las notas sobre Éxodo 20:1–17* para una explicación adicional de estos mandatos.

5:7 No tendrás dioses ajenos. Cp. Éxodo 20:3. “Dioses ajenos” eran dioses paganos no existentes, que eran hechos en la forma de ídolos y moldeados por la mente de cada uno de sus adoradores. El israelita tenía que ser totalmente fiel al Dios a quien él estaba ligado por pacto. Cp. Mateo 16:24–27; Marcos 8:34–38; Lucas 9:23–26; 14:26–33.

5:8 escultura. Cp. Éxodo 20:4, 5. Reducir al Dios infinito a cualquier semejanza física era intolerable, como el pueblo lo descubrió en su intento de asignarle a Dios un becerro de oro (cp. Éx. 32).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

5:9, 10 tercera y cuarta generación... millares. *vea la nota sobre Éxodo 20:5, 6 para una explicación de este texto frecuentemente malentendido. los que me aborrecen... los que me aman.* La desobediencia es igual a aborrecer a Dios, tal como el amor es igual a la obediencia (cp. Mt. 22:34–40; Ro. 13:8–10).

5:11 tomarás el nombre... en vano. Cp. Éxodo 20:7. Unir el nombre de Dios a vaciedad. Cp. Salmo 111:9; Mateo 6:9; Lucas 1:49; Juan 17:6, 26.

5:12 como Jehová tu Dios te ha mandado. Cp. Éxodo 20:8–10. Estas palabras faltan de Éxodo 20:8, pero se refieren de regreso a este mandamiento dado a Israel en Sinaí cuarenta años antes.

5:15 te sacó de allá. Aquí una razón adicional es dada para el reposo de Dios después de la creación (esto es, para observar el día de reposo; vea Éxodo 20:11), la liberación de Dios del pueblo de Egipto. Mientras que los israelitas habían sido esclavos en Egipto, no se les había permitido reposar de su labor continua, por eso el día de reposo también debía de funcionar como un día de reposo en el cual su liberación de la esclavitud fuera recordada con gratitud como la señal de su redención y santificación continua (cp. Éx. 31:13–17; Ez. 20:12).

5:16–20 Cp. Mateo 19:18–19; Marcos 10:19; Lucas 18:20.

5:16 para que sean prolongados tus días. Cp. Éxodo 20:12; Mateo 15:4; Marcos 7:10; Efesios 6:2, 3. Pablo indicó que este era el primer mandamiento con promesa añadida (Ef. 6:2). Jesús también tuvo mucho que decir acerca de honrar a los padres (vea Mt. 10:37; 19:19; Lc. 2:49–51; Jn. 19:26, 27).

5:17 matarás. Cp. Éxodo 20:13; Mateo 5:21; Santiago 2:11.

5:18 adulterio. Cp. Éxodo 20:14; Mateo 5:27.

5:19 hurtarás. Cp. Éxodo 20:15; Efesios 4:28.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

5:20 dirás falso testimonio. Cp. Éxodo 20:16; Colosenses 3:9.

5:21 codiciarás... desearás. Cp. Éxodo 20:17. Tanto el codiciar a la esposa de un prójimo como un fuerte deseo por la propiedad de un prójimo eran prohibidos por el décimo mandamiento (cp. Ro. 7:7).

5:22 y no añadió más. Solamente estos Diez Mandamientos fueron identificados como citas directas por parte de Dios. El resto de las estipulaciones del pacto fueron dadas a Moisés, quien a su vez las dio a los israelitas. Estas reglas básicas, las cuales reflejan la persona de Dios continúan siendo un medio mediante el cual Dios revela las obras pecaminosas de la carne (cp. Ro. 7:7–14; Gá 3:19–24; 5:13–26). También son una norma santa para la conducta que los salvos viven por el poder del Espíritu, con la excepción de guardar el día de reposo (cp. Col. 2:16, 17). **dos tablas de piedra.** Las tablas fueron escritas en ambos lados (vea Éx. 32:15).

5:22–27 Las aterradoras circunstancias de la presencia de Dios en Sinaí causaron que el pueblo tuviera suficiente temor para pedirle a Moisés que recibiera las palabras de Dios y les comunicara esas palabras, después de lo cual prometieron obedecer todo lo que Dios dijo (vea el v. 27).

5:28, 29 Dios afirmó que el compromiso a ser obedientes fue la respuesta correcta (v. 28), y después expresó su pasión amorosa por ellos para cumplir su promesa para que ellos y sus hijos prosperaran.

5:30–33 Ellos pidieron que se les diera toda la Palabra de Dios (v. 27), entonces Dios despidió al pueblo y le dijo a Moisés que Él iba a darle la ley para enseñarle al pueblo (v. 31). La vida y la prosperidad en la Tierra Prometida estaban en juego.

6:1–3 días... prolongados. La preocupación de Moisés es que las generaciones sucesivas mantengan la obediencia a las leyes de Dios que aseguran vida y prosperidad.

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:3 la tierra que fluye leche y miel. Una descripción que incluyó la riqueza de la Tierra Prometida que los israelitas pronto iban a poseer (vea 11:9; 26:9, 15; 27:3; 31:20).

6:4, 5 Cp. Marcos 12:29, 30, 32, 33.

6:4 Oye, Israel. Vea 5:1. Deuteronomio 6:4–9, conocido como el *Shema* (heb. Para “oír”), se ha convertido en la confesión judía de fe, recitada dos veces diariamente por los devotos, junto con el 11:13–21 y Números 15:37–41. **Jehová... Jehová uno es.** La intención de estas palabras era dar una afirmación clara de la verdad del monoteísmo, que solo hay un Dios. De esta manera, también ha sido traducida “Jehová es nuestro Dios, Jehová únicamente”. La palabra usada para “uno” en este pasaje no quiere decir “sencillo”, sino “unidad”. La misma palabra es usada en Génesis 2:24, en donde se dice que el marido y la mujer son “una carne”. De esta manera, mientras que este versículo tenía la intención de ser una afirmación tan clara y concisa del monoteísmo, no excluye el concepto de la Trinidad.

6:5–9 amarás a Jehová tu Dios. En primer lugar en la lista de todo lo que era esencial para el judío era compromiso sin reservas, de todo corazón expresado en amor a Dios. Debido a que esta relación de amor por Dios no podía ser representada en manera material alguna como los ídolos, tenía que ser demostrada en obediencia a la ley de Dios en la vida diaria. Cp. 11:16–21; Mateo 22:37; Lucas 10:27.

6:6 estas palabras... sobre tu corazón. El pueblo debía de pensar en estos mandamientos y meditar en ellos para que la obediencia no fuera un asunto de legalismo formal, sino una respuesta basada en entender. La ley escrita en el corazón sería una característica esencial del nuevo pacto que vendría más tarde (vea Jer. 31:33).

6:7 las repetirás a tus hijos. Los mandamientos debían de ser el tema de conversación tanto adentro como afuera del hogar desde el inicio del día hasta su fin.

6:8 mano... frontales entre tus ojos. El israelita tenía que meditar continuamente en y ser dirigido por los mandamientos que Dios le había dado. Más tarde en la historia judía, esta frase fue tomada literalmente y las personas ataron filacterías (cajas conteniendo estos versículos) a sus manos y frentes con tiras de piel.

Cp. compare

Cp. compare

6:10, 11 Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra. Dios reiteró que Él le iba a dar a Israel la tierra en cumplimiento de las promesas que Él le había hecho a Abraham, Isaac y Jacob, tanto con título como con prosperidad.

6:13 por su nombre jurarás. Un juramento era un compromiso solemne a afirmar algo dicho como absolutamente verdadero. Esta invocación del nombre del Señor en el juramento quería decir que uno estaba ligado bajo obligación delante de Dios a cumplir esa palabra (cp. Mt. 4:10; Lc. 4:8).

6:15 el Dios celoso. *Vea la nota sobre el 4:24.*

6:16 Masah. Este nombre de hecho quiere decir “probar” (cp. Éx. 17:1–7; Mt. 4:7; Lc. 4:12).

6:20 Mañana cuando te preguntare tu hijo. Cuando un hijo joven preguntaba el significado de la ley, su padre tenía que usar el siguiente patrón al explicársela. En primer lugar, los israelitas estuvieron en esclavitud en Egipto (v. 21a). En segundo lugar, Dios milagrosamente liberó a los israelitas y juzgó a los egipcios (v. 21b). En tercer lugar, esta obra estuvo de acuerdo con su promesa a los patriarcas (v. 23). En cuarto lugar, Dios dio su ley a Israel para que su pueblo pudiera obedecerla (vv. 24, 25).

6:25 tendremos justicia. Una relación verdadera y personal con Dios que se manifestara en la vida de cada una de las personas del pueblo de Dios. No había lugar para el legalismo o preocupación por lo externo debido a que el motivo de esta justicia tenía que ser amor por Dios (v. 5).

7:1–26 Esta sección discute como los israelitas deben relacionarse con los habitantes de Canaán incluyendo su destrucción, la prohibición de matrimonios mezclados, y la eliminación de todos los altares e ídolos. Era el tiempo de Dios para el juicio sobre esa tierra.

7:1 siete naciones. Estos siete grupos controlaban áreas de la tierra normalmente centradas alrededor de una o más ciudades fortificadas. Juntas tenían una población mayor y fortaleza militar que Israel. Seis de estas siete son mencionadas en otros lugares (vea Éx. 3:8). La nación única aquí son los gergeseos, a quienes se hace referencia en Génesis 10:16; Josué 3:10; 24:11; 1 Crónicas 1:14, y en textos ugaríticos. Pudieron haber sido pueblos tribales viviendo al N de Palestina.

cp. compare

cp. compare

N Norte

7:2 destruirás del todo. Todos los hombres, mujeres y niños debían ser asesinados. Aunque esta acción parece extrema, lo siguiente debe ser mantenido en mente: 1) los cananeos merecían morir por su pecado (9:4, 5; cp. Gn. 15:16); 2) los cananeos persistieron en su odio de Dios (7:10); y 3) los cananeos constituían un cáncer moral que tenía el potencial de introducir idolatría e inmoralidad las cuales se esparcirían rápidamente entre los israelitas (20:17, 18).

7:3 no emparentarás. Debido a la naturaleza íntima del matrimonio, el cónyuge idólatra podía desviar a su cónyuge (vea 1 R. 11:1–8 para el ejemplo de Salomón).

7:5 sus altares destruiréis. Esta acción destructiva removería cualquier tentación consecuente para que los israelitas siguieran las prácticas religiosas de las naciones que tenían que desplazar de la tierra.

7:6 pueblo santo para Jehová tu Dios. La base del mandato para destruir a los cananitas se encuentra en la elección de Dios de Israel. Dios había apartado a Israel para su propio uso especial y era su posesión preciada. Como el pueblo de Dios, Israel necesitaba ser separado de la contaminación moral de los cananeos.

7:8 os amó... guardar el juramento. La elección de Israel como una nación santa apartada para Dios estaba arraigada en el amor de Dios y su fidelidad a las promesas que Él había hecho a los patriarcas, no en algún mérito o bondad intrínseca en Israel.

7:9 mil generaciones. *vea la nota sobre Deuteronomio 1:11.*

7:12–15 El Señor le prometió a Israel bendición particular por su obediencia, la cual es enumerada en el 28:1–14.

7:12 Jehová tu Dios guardará contigo el pacto. Si Israel era obediente al Señor experimentaría su misericordia del pacto. No obstante, el pueblo podía perder las bendiciones del pacto a través de su propia desobediencia.

7:13 grano... mosto... aceite. Estos eran tres de los principales productos alimenticios de Palestina. “Grano” incluía trigo y cebada. “Mosto” era el jugo de uva salido de los lagares. El “aceite” era el aceite de oliva usado en la cocina y en las lámparas.

7:15 todas las malas plagas de Egipto. Algunas enfermedades virales y malignas tales como la elefantiasis, oftalmia y disentería eran comunes en Egipto.

7:20 enviará Jehová... avispas. La avispa era un insecto grande, común en Canaán, que pudo haber tenido un aguijón potencialmente fatal. Aquí la referencia

probablemente era figurada en el sentido de un gran ejército a quien dominó el pánico cuando el Señor inflingiera su aguijón en ellos (vea 11:25). *Vea las notas sobre Éxodo 23:28.*

7:22 poco a poco. Aunque el Señor prometió que la derrota del pueblo de la tierra sería rápida (4:26; 9:3), el proceso de establecimiento sería más gradual para evitar el peligro de que la tierra regresara a un estado primitivo de anarquía natural.

7:26 del todo la aborrecerás y la abominarás. “Aborrecerás” y “abominarás” eran palabras fuertes de desaprobación y rechazo. Israel debía tener la misma actitud hacia los ídolos de los cananeos como Dios mismo. **es anatema.** Las imágenes de ídolos tenían que ser hechas a un lado para ser destruidas.

8:2 acordarás. El pueblo debía recordar lo que Dios había hecho por ellos (cp. 5:15; 7:18; 8:18; 9:7; 15:15; 16:3, 12; 24:9, 18; 25:17), y no olvidar (cp. 4:9, 23, 31; 6:12; 8:11, 14, 19; 9:7; 25:19; 26:13). **para saber lo que había en tu corazón.** Los cuarenta años de Israel en el desierto fueron un tiempo de aflicción y prueba por parte de Dios para que la actitud básica del pueblo hacia Dios y sus mandamientos fuera conocida. Dios escogió sustentar a su pueblo hambriento en el desierto por un medio previamente desconocido para ellos. A través de esta provisión milagrosa, Dios tanto humilló al pueblo como probó su obediencia.

8:3 maná, comida que no conocías tú. Dios sostuvo al pueblo en el desierto con un alimento previamente desconocido para ellos. Vea Éxodo 16:15 para el comienzo de la entrega del maná y Josué 5:12 para su cese. **no sólo de pan vivirá el hombre.** El alimento de Israel en el desierto fue decretado por la Palabra de Dios. Tenían maná porque vino por el mandato de Dios; por lo tanto, finalmente no fue pan lo que los mantuvo vivos, sino la Palabra de Dios (cp. Mt. 4:4; Lc. 4:4).

8:4 Tu vestido nunca se envejeció. Esta provisión milagrosa también es mencionada en el 29:5.

8:5 Jehová tu Dios te castiga. El peregrinaje de Israel en el desierto era visto como un tiempo de disciplina a sus hijos por parte de Dios. Él estaba buscando corregir su actitud desviada para que pudieran estar preparados para entrar obedientemente a la Tierra Prometida.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:6–10 Una descripción extensiva de las bendiciones abundantes de Dios para Israel en la tierra (cp. 7:7–9).

8:7 la buena tierra. En contraste a la desolación del desierto, los vv. 7–9 describen la abundancia de la nueva tierra de Israel.

8:9 hierro... cobre. Las montañas de Líbano del sur y la región E del Mar de Galilea y S del Mar Muerto contenían hierro. Tanto cobre como hierro se encontraban en el Valle al S del Mar Muerto.

8:11 no olvidarte de Jehová tu Dios. Alimento suficiente llevaría a la satisfacción de Israel en la tierra (vv. 10, 12). Esta satisfacción y seguridad podría llevar a que Israel se olvidara de Dios. Olvidarse de Dios quiere decir que Él ya no está en los pensamientos diarios de la vida de uno. Este acto de olvidar llevaría a una desobediencia de sus mandamientos. Mientras que en el desierto, Israel tuvo que depender de Dios para las necesidades de la vida, en la tierra rica habría un sentido de tentación de autosuficiencia.

8:14 y se enorgullezca tu corazón. El orgullo era visto como la raíz de olvidar. En su prosperidad, el pueblo podía clamar que su poder y fortaleza habían producido su riqueza (v. 17).

8:15 sacó agua de la roca. Cp. Números 20:9–13.

8:16 para a la postre hacerte bien. Dios diseñó la prueba del desierto para que Israel pudiera ser disciplinada para obedecerlo. A través de su obediencia, ella recibió la bendición de la tierra. De esta manera, el diseño de Dios era hacer bien para Israel al final del proceso.

8:18, 19 *Vea las notas sobre Deuteronomio 4:25–31.*

8:19 si llegares a olvidarte. Olvidarse de Dios llevaría a adorar a otros dioses, lo cual en consecuencia resultaría en cierta destrucción. Tal como Dios destruyó a los cananeos por su idolatría, así también Él juzgaría a Israel.

9:1–10:1 Esta parte del discurso de Moisés repite los pecados de los israelitas en Horeb (cp. Éx. 32).

cp. compare

S Sur

S Sur

Cp. compare

cp. compare

9:2 anaceos. Moisés recordó el temor extraordinario del pueblo cuando oyeron el reporte original de los doce espías con respecto al tamaño, fuerza, y número de los habitantes de Canaán (Nm. 13:26–14:6). Por lo tanto, enfatizó que desde un punto puramente militar y humano, su victoria era imposible. El temor de los espías y el pueblo se enfocó en los anaceos, un pueblo alto, fuerte que vivía en la tierra de Canaán (*Vea la nota sobre el 1:28*).

9:3 fuego consumidor. El Señor era retratado como un fuego que quemaba todo en su camino. Entonces el Señor iría a Canaán y exterminaría a los cananeos. **destruirás en seguida.** Israel tenía que ser el agente humano de la destrucción del Señor de los cananeos. La fortaleza militar de los cananeos sería destruida rápidamente (vea Jos. 6:1–11:23), aunque la subyugación completa de la tierra tomaría tiempo (vea 7:22; Jos. 13:1).

9:4 Por mi justicia. Tres veces en los vv. 4–6, Moisés destacó que la victoria no era por la bondad de Israel, sino que era la obra de Dios en su totalidad. Era la impiedad de los cananeos lo que llevó a su expulsión de la tierra (cp. Ro. 10:6).

9:6 pueblo duro de cerviz. Lit. “duro de cuello”. Una expresión figurada para la actitud obstinada, terca, dura, inflexible de Israel. En los vv. 7–29, Moisés ilustró la actitud y acciones rebeldes de Israel hacia el Señor.

9:7 Acuérdate. Moisés desafió a Israel a traer a la mente la larga historia de su obstinación y provocación de Dios lo cual se extendió desde el tiempo del éxodo de Egipto por cuarenta años hasta el momento presente en las llanuras de Moab.

9:10 el dedo de Dios. Dios mismo había escrito los Diez Mandamientos en las dos tablas de piedra en el Monte Sinaí (vea Éx. 31:18).

9:14 borre su nombre de debajo del cielo. Dios amenazó destruir al pueblo de Israel de una manera tan completa que lo ilustró como una omisión completa del mundo de los hombres. Esta amenaza fue tomada por Moisés como una invitación a interceder por los hijos de Israel (Nm. 14:11–19).

9:19 Cp. Hebreos 12:21.

9:20 oré por Aarón. Moisés intercedió por Aarón, sobre quien reposaba la responsabilidad inmediata por el pecado de los israelitas del becerro de oro. Aarón entonces se había hecho acreedor de la ira de Dios, y su vida estaba en peligro (vea

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

Éx. 32:1–6). Este es el único versículo en el Pentateuco que específicamente afirma que Moisés oró por Aarón.

9:22 Tabera... Masah... Kibrot-hataava. Estos tres lugares estaban asociados con la rebelión de Israel en contra del Señor. Tabera, “arder”, fue donde el pueblo se había quejado de sus malas fortunas (Nm. 11:1–3). En Masah, “prueba”, habían encontrado falla con todo y en presunción habían probado a Dios (Éx. 17:1–7). En Kibrot-hataava, “tumbas de anhelo”, el pueblo una vez más había provocado la ira de Dios al quejarse de su alimento (Nm. 11:31–35).

9:23 Cades-barnea. Ahí pecaron tanto por falta de fe en Dios como por desobediencia (cp. Nm. 13, 14).

9:24 Rebeldes habéis sido a Jehová. Moisés concluyó que su trato con Israel como el mediador de Dios había sido uno de rebelión continua por parte de Israel, lo cual llevó a su intercesión (vv. 25–29).

9:28 la tierra de donde nos sacaste. La oración de Moisés de intercesión al Señor por Israel apeló al Señor para que perdonara a su pueblo porque los egipcios podrían haber interpretado la destrucción de Israel como su incapacidad de cumplir su promesa y su odio por su pueblo.

10:1–3 dos tablas de piedra como las primeras. Dios había escuchado la intercesión de Moisés y lidió misericordiosamente con los israelitas quienes habían quebrantado el pacto al volver a escribir los Diez Mandamientos en dos tablas preparadas para ese propósito por parte de Moisés. Las segundas tablas fueron hechas del mismo material y eran del mismo tamaño que las primeras.

10:1 un arca de madera. Esto se refiere al arca del pacto. Moisés vio, por decirlo así, los acontecimientos en estos versículos, a través de un telescopio. Más tarde, en la construcción del arca del pacto, Moisés colocó las dos nuevas tablas de piedra dentro de esa arca (vea Éx. 37:1–9).

10:6–9 Estos versículos muestran que el sacerdocio de Aarón y el servicio de los levitas fuera restaurado después del incidente del becerro de oro.

10:6 Mosera; allí murió Aarón. Aarón no fue asesinado en Sinaí, pero vivió hasta el año número 40 del éxodo, lo cual muestra la eficacia de la intercesión de Moisés ante el Señor (cp. Nm. 20:22–29; 33:38, 39). Después de la muerte de Aarón, el ministerio sacerdotal continuó en el establecimiento de Eleazar. Mosera

cp. compare

cp. compare

es el distrito en el que el Monte Hor está, en el cual Aarón murió (cp. Nm. 20:27, 28; 33:38).

10:8 En aquel tiempo. Esto se refiere al tiempo en el que Israel estaba en el Monte Sinaí.

10:9 no tuvo parte. La familia de Leví no recibió herencia en la tierra de Canaán (vea Nm. 18:20, 24).

10:10, 11 Debido a la intercesión de Moisés, no debido a su justicia, los israelitas estaban acampando en la cuenca del Jordán, listos para entrar en la Tierra Prometida.

10:12, 13 ¿qué pide Jehová tu Dios de ti...? Esta pregunta retórica llevó a la afirmación de Moisés de los cinco requisitos básicos que Dios esperaba de su pueblo (cp. Mi. 6:8): 1) **que temas a Jehová tu Dios.** Estar admirados de Dios y someterse a Él; 2) **que andes en todos sus caminos.** Conducir la vida de acuerdo con la voluntad de Dios; 3) **que lo ames.** Escoger el dirigir nuestra atención en el Señor y solo en Él; 4) **sirvas a Jehová tu Dios.** Mantener la adoración del Señor como el enfoque central de la vida; 5) **que guardes los mandamientos de Jehová.** Obedecer los requisitos que el Señor había impuesto.

10:14, 15 Dios, con la misma soberanía por la cual Él controla todas las cosas, había escogido a los patriarcas y a la nación de Israel para que fuera su pueblo especial.

10:16 Circuncidad, pues... vuestro corazón. Moisés llamó a los israelitas a cortar y quitar el pecado en el corazón de cada uno de ellos, al igual que la cirugía de circuncisión cortaba y quitaba la piel. Esto los dejaría con una relación limpia con Dios (cp. 30:6; Lv. 26:40, 41; Jer. 4:4; 9:25; Ro. 2:29). *vea la nota sobre Jeremías 4:4.*

10:18 hace justicia. El Dios soberano, autoritativo también es imparcial (v. 17), como es visto en su preocupación por el huérfano, la viuda, y el extranjero (cp. Lv. 19:9–18; Stg. 1:27).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:20 a él seguirás. El verbo quiere decir “pegarse a”, “aferrarse a”, o “asirse de”. Al igual que un marido debe estar unido a su mujer (Gn. 2:24), así Israel tenía que aferrarse íntimamente a su Dios.

10:22 setenta personas. Vea Éxodo 1:5. Una de las cosas grandes y asombrosas que Dios había hecho por Israel fue multiplicar a las setenta personas que fueron a Egipto a una nación de más de dos millones de personas.

11:2 vuestros hijos. Moisés distinguió entre los adultos y los hijos en su audiencia. Los adultos eran los que habían visto el éxodo de Egipto como niños y habían experimentado la disciplina del Señor en el desierto. Era a estos adultos a quienes Moisés podía decir: “vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho” (v. 7). Fue esa generación de adultos especialmente bendecida la que fue llamada a transmitir la enseñanza de lo que había aprendido a sus hijos (v. 19).

11:6 Datán y Abiram. Estos dos hijos de Eliab, de la tribu de Rubén, se habían rebelado en contra de la autoridad de Moisés, el líder escogido del Señor. La base de su queja fue que Moisés había traído a Israel fuera de Egipto, una tierra fértil y próspera, y no los había traído a Canaán. Debido a su rebelión en contra de Moisés, Dios los había juzgado al abrir la tierra y tragárselos (vea Nm. 16:12–14, 25–27, 31–33). El juicio de Dios de su rebelión se habló aquí por Moisés en el contexto de su contraste entre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán (vv. 10–12).

11:10, 11 La tierra a la cual entras para tomarla. La tierra de Canaán era diferente de Egipto. La tierra de Egipto dependía del río Nilo para su fertilidad. Como contraste, la tierra de Canaán dependía de las lluvias que venían del cielo para su fertilidad.

11:10 regabas con tu pie. Probablemente una referencia a cargar agua a cada huerto o a la práctica de hundir la tierra con canales excavados a pie a través de los cuales agua irrigada fluiría.

11:13 Cp. 6:5.

11:14 yo daré la lluvia de vuestra tierra. Debido a que la tierra de Canaán dependía de la lluvia para su fertilidad, Dios prometió en respuesta a la obediencia de Israel darles la lluvia necesaria para esa fertilidad (vv. 16, 17). **la temprana y la tardía.** La lluvia temprana era la lluvia de otoño de octubre a enero. La lluvia tardía era la lluvia de primavera que venía hasta marzo / abril.

11:18–21 Para los hijos y todas las generaciones subsecuentes, los grandes actos de Dios no habían sido vistos “con sus propios ojos”, como había sido el caso para esa primera generación. Los actos de Dios debían de ser “vistos” para ellos en las Escrituras. Sería en las palabras de Moisés que los actos de Dios serían colocados frente a los ojos de sus hijos. La primera prioridad, por lo tanto, fue dada a las Escrituras como el medio de enseñar la ley y la gracia de Dios (cp. Dt. 6:6–9).

11:24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. En respuesta a la obediencia de Israel (vv. 22, 23), el Señor prometió darle a Israel toda la tierra que personalmente habían pisado hasta donde estaban las fronteras que Él había dado. Esta misma promesa fue repetida en Josué 1:3–5. Si Israel hubiera obedecido a Dios fielmente, sus fronteras habrían sido extendidas para cumplir la promesa hecha a Abraham (Gn. 15:18). Pero debido a la desobediencia de Israel, la promesa completa de la tierra entera aún permanece, a ser cumplida en el pleno futuro del Mesías (cp. Ez. 36:8–38).

11:26–32 Como un motivo final para enfatizar la importancia de la obediencia y confianza en Dios, Moisés dio instrucción para una ceremonia la cual el pueblo tenía que llevar a cabo cuando entraran a la Tierra Prometida. Tenían que leer las bendiciones y las maldiciones del pacto en el Monte Gerizim y en el Monte Ebal (vea 27:1–14) como de hecho lo harían más tarde (Jos. 8:30–35).

12:1–26:19 Habiendo delineado los principios generales de la relación de Israel con el Señor (5:1–11:32), Moisés entonces explicó leyes específicas que ayudarían al pueblo a subordinar cada área de la vida de ellos al Señor. Estas instrucciones fueron dadas para que Israel las pusiera “por obra en la tierra” (12:1)

12:1–16:17 Las primeras instrucciones específicas que Moisés da tienen que ver con la adoración pública del Señor por parte de Israel conforme entran a la Tierra Prometida.

12:1–32 Moisés comienza repitiendo sus instrucciones con respecto a que hacer con los centros de adoración falsos después de que Israel hubiera tomado posesión de la tierra de los cananeos (vea 7:1–6). Tenían que destruirlos completamente.

12:2 montes altos... collados... todo árbol frondoso. Los santuarios cananeos que debían ser destruidos estaban localizados en lugares de los cuales se creía que tenían un significado particular religioso. Se creía que el monte o collado era el

cp. compare

cp. compare

hogar de un dios y al ascender al monte, el adorador estaba en algún sentido simbólico más cerca de la deidad. Ciertos árboles eran considerados sagrados y simbolizaban fertilidad, un tema dominante en la religión cananea.

12:3 sus altares... estatuas... imágenes de Asera... esculturas. Estos eran elementos de la adoración cananea, la cual incluía sacrificio humano (v. 31). Si permanecían, el pueblo podría mezclar la adoración de Dios con esos lugares (v. 4).

12:5 el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere. Cp. vv. 11, 18, 21. Varios lugares de adoración fueron escogidos después de que el pueblo se estableció en Canaán, tales como el Monte Ebal (27:1–8; Jos. 8:30–35), Siquem (Jos. 24:1–28) y Silo (Jos. 18:1), el cual era el centro de adoración a lo largo del período de los jueces (Jue. 21:19). El tabernáculo, el lugar de morada del Señor, estaba localizado en Canaán, en donde el Señor escogió morar. La importancia central del tabernáculo estaba en contraste directo a los lugares múltiples (vea el v. 2) en donde los cananeos practicaron su adoración de ídolos. Eventualmente, el tabernáculo fue traído a Jerusalén por David (cp. 2 S. 6:12–19).

12:6 *Vea las notas sobre Levítico 1–7 para descripciones de estas diferentes ceremonias.*

12:7 comeréis... alegraréis. Algunas de las ofrendas eran compartidas por los sacerdotes, levitas, y los adoradores (cp. Lv. 7:15–18). La adoración de Dios debía ser santa y reverente, pero llena de gozo.

12:8 cada uno lo que bien le parece. Parece haber habido cierta soltura en la ofrenda de los sacrificios en el desierto lo cual no debía de permitirse cuando Israel vino a la Tierra Prometida. Esta actitud egoísta se convirtió en un gran problema en el tiempo de los jueces (cp. Jue. 17:6; 21:25).

12:15 matar... en todas tus poblaciones. Mientras que las ofrendas sacrificiales eran traídas a los centros establecidos para adoración como también el santuario central, la matanza y comida de carne para alimentación regular podía llevarse a cabo en cualquier lugar. La única restricción en comer carne no usada en sacrificio sacrificial era la prohibición de la sangre y la grosura.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:17–19 Todos los sacrificios y ofrendas tenían que ser traídos al lugar escogido por Dios.

12:21 lejos... el lugar. Moisés miró hacia adelante y consideró el engrandecimiento de las fronteras de Israel de acuerdo a la promesa de Dios. Esto quería decir que el pueblo viviría más y más lejos del santuario central. A excepción de animales sacrificados, todos los demás podían ser matados y comidos cerca de casa.

12:23 la sangre es la vida. Vea Génesis 9:4–6 y Levítico 17:10–14. La sangre simbolizaba la vida. Al refrenarse de comer sangre, el israelita demostraba respeto por la vida y finalmente por el Creador de la vida. La sangre, representando la vida, era el precio de rescate por los pecados. Entonces la sangre era sagrada y no debía ser consumida por el pueblo. Esto se relaciona a expiación en Levítico 16; Hebreos 9:12–14; 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 1:7.

12:29, 30 Cp. 2 Co. 6:14–7:1, en donde Pablo da una exhortación similar.

12:31 aun a sus hijos y a sus hijas quemaban. Una de las prácticas detestables de la adoración cananea era la de quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego como sacrificios a Moloc (cp. Lv. 18:21; 20:2–5; 1 R. 11:7; 2 R. 23:10; Jer. 32:35).

12:32 no añadirás... ni de ello quitarás. *Vea las notas sobre el 4:2.*

13:1–18 Después de la prohibición general de involucrarse en la adoración cananea (12:29–31), Moisés discutió tres maneras en las que la tentación a la idolatría con mucha probabilidad vendría a Israel: 1) a través de un falso profeta (vv. 1–5); 2) a través de un miembro de familia (vv. 6–11); o 3) a través de apóstatas en alguna ciudad cananea (vv. 12–18).

13:2 se cumpliere la señal o prodigio. Señales milagrosas por sí solas nunca tuvieron la intención de ser una prueba de verdad (cp. los magos de Faraón en Éx. 7–10). La predicción de un profeta o de un soñador podía hacerse realidad, pero si su mensaje contradecía los mandamientos de Dios, el pueblo debía de confiar en Dios y su Palabra en lugar de tal experiencia. **Vamos en pos de dioses ajenos.** La tentación explícita era renunciar la lealtad al Señor e ir en pos de otros dioses. El resultado de esta apostasía sería el servicio de estos dioses falsos al adorarlos, lo cual iría en contradicción directa al primer mandamiento (5:7).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:3 Jehová vuestro Dios os está probando. Dios, en su soberanía, permitió que los falsos profetas atrajeran al pueblo a la apostasía para probar la verdadera disposición del corazón de cada uno de los israelitas. Y mientras que la tentación era peligrosa, vencer esa tentación fortalecería al pueblo en su amor por Dios y obediencia a sus mandamientos. Cp. 6:5.

13:5 quitarás el mal de en medio de ti. El objeto de la paga severa no solo era el castigo del malhechor, sino también la preservación de la comunidad. Pablo debió de haber tenido este texto en mente cuando dio un mandato similar a la iglesia Corintia (cp. 1 Co. 5:13; también Dt. 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7).

13:6 tu hermano... amigo. La tentación a la idolatría también podría venir de un miembro de la familia inmediata o de un amigo íntimo. Mientras que la tentación del falso profeta sería hecha abiertamente basándose en una señal o maravilla, esta tentación será hecha secretamente y estaría basada en la intimidad de la relación.

13:10 hasta que muera. El testigo acusador arrojaba la primera piedra. El amor por la familia y los amigos no debe tomar precedencia sobre la devoción a Dios (cp. Lc. 14:26).

13:12 alguna de tus ciudades. Él tiene en mente una ciudad entera de Canaán dada por Dios a los israelitas, sin embargo, atraída a la idolatría.

13:13 hombres impíos. Lit. “hijos de Belial (carencia de valor)”. *Belial* es usado de Satanás en 2 Corintios 6:15. Es una manera de describir a hombres malos, sin valor, o impíos (Jue. 19:22; 1 S. 2:12; 1 R. 21:10, 13).

14:1 no os sajaréis, ni os raparéis. Las dos prácticas, lacerar el cuerpo y rasurar la cabeza, estaban asociadas con costumbres de lloro de religiones extrañas. Aunque las acciones en sí mismas podían parecer inocentes, estaban asociadas con prácticas y creencias reprensibles por el Señor. Cp. Levítico 19:27, 28; 21:5; 1 Reyes 18:28; 1 Corintios 3:17).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

14:2 eres pueblo santo a Jehová tu Dios. Una vez más viene el importante recordatorio de su relación peculiar con Dios. Más de doscientas cincuenta veces, Moisés le enfatizó a Israel: “Jehová tu Dios”.

14:3–21 Este resumen de animales limpios e inmundos es tomado de la lista en Levítico 11:2–23. La base de lo que se permitía y lo que era prohibido comer en el caso de ciertos animales era que Israel tenía que ser santo al Señor (vv. 2, 21). Estas leyes especiales alimenticias debían de separarlos de mezclas sociales con personas idólatras paganas, para prevenirlos de ser atraídos a la idolatría.

14:21 cosa mortecina. Comer la carne de un animal que había muerto una muerte natural estaba prohibido debido a que el animal no había sido matado de la manera apropiada y la sangre drenada (*Vea la nota sobre el 12:23*). No obstante, el animal podía ser comido por el “extranjero que está en tus poblaciones”. *Vea las notas sobre Levítico 17:10–15.* **el cabrito en la leche de su madre.** Esta prohibición sin duda alguna reflejaba una práctica común en la religión cananea la cual era observada supersticiosamente esperando que la fertilidad y la productividad fueran aumentadas (cp. Éx. 23:19; 34:26).

La pena de muerte

Delito	Referencia de las Escrituras
1. Homicidio premeditado	Gn. 9:6; Éx. 21:12–14, 22, 23
2. Secuestro	Éx. 21:16; Dt. 24:7
3. Golpear o maldecir a los padres	Éx. 21:15; Lv. 20:9; Pr. 20:20; Mt. 15:4; Mr. 7:10
4. Hechicería y adivinación	Éx. 22:18
5. Bestialismo	Éx. 22:19; Lv. 20:15, 16
6. Sacrificar a dioses falsos	Éx. 22:20

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------|
| 7. Profanar el día de reposo | Éx. 35:2; Nm. 15:32–36 |
| 8. Ofrecer sacrificios humanos | Lv. 20:2 |
| 9. Adulterio | Lv. 20:10–21; Dt. 22:22 |
| 10. Incesto | Lv. 20:11, 12, 14 |
| 11. Homosexualidad | Lv. 20:13 |
| 12. Blasfemia | Lv. 24:11–14, 16, 23 |
| 13. Profecía falsa | Dt. 13:1–10 |
| 14. Rebeldía incorregible | Dt. 17:12; 21:18–21 |
| 15. Fornicación | Dt. 22:20, 21 |
| 16. Violar a una virgen desposada | Dt. 22:23–27 |

14:22 diezmarás. Un décimo. El diezmo especificado en estos versículos únicamente era el del producto agrícola que la tierra proveería. Este era un segundo diezmo que debía ser usado para la celebración de convocaciones de adoración en el santuario (vv. 23–26), además del primer diezmo mencionado, conocido como el diezmo levítico el cual se usaba para sostener a los sacerdotes y levitas que servían al pueblo. Cp. Levítico 27:30–33 y Números 18:21–32. Un tercer diezmo de bienestar también era ofrecido cada tres años (*vea las notas sobre el 14:28; 26:12*).

14:23 comerás delante de Jehová. El diezmo tenía que ser llevado al santuario central en donde los adoradores debían comer una porción en comunión con el Señor.

Cp. compare

14:24 si el camino fuere tan largo. Si ciertos israelitas vivían demasiado lejos del santuario para que fuera práctico para ellos llevar su diezmo agrícola ahí, entonces podían intercambiar el diezmo localmente por plata y convertir subsecuentemente el dinero de regreso a sustancia en el santuario.

14:26 por vino, por sidra. *Vea las notas sobre Proverbios 20:1; 23:29–35; 31:4–7.*

14:28 Al fin de cada tres años. En el año 3 y 6 del ciclo sabático de siete años, en lugar de tomar este diezmo al santuario central, era almacenado dentro de las ciudades individuales en la tierra. Este diezmo era usado para alimentar a los levitas, al huérfano, la viuda y el extranjero que vivían con los israelitas. Cp. 26:12; Números 18:26–32.

15:1 Cada siete años harás remisión. El Año sabático fue establecido y descrito en Éxodo 23:10, 11 y Levítico 25:1–7. No obstante, mientras que estos textos afirmaron que en el séptimo año la tierra tenía que permanecer en descanso sin que ninguna cosecha fuera plantada, solo aquí Moisés prescribió una cancelación de deudas. Sobre la base de los vv. 9–11, la deuda fue cancelada completa y permanentemente, no solo una cancelación de pago durante ese año.

15:3 Del extranjero demandarás el reintegro. La provisión para la liberación sabática de deudas no era para uno que se quedaba únicamente en la tierra. Ese extranjero aún era responsable de pagar sus deudas.

15:4 para que así no haya en medio de ti mendigo. Idealmente, existía la posibilidad de que la pobreza fuera erradicada en la tierra “porque Jehová te bendecirá con abundancia”. No obstante, la plenitud de esa bendición dependería de la totalidad de la obediencia de Israel. De esta manera, los vv. 4–6 eran un aliento a esforzarse por una reducción de pobreza mientras que al mismo tiempo enfatizaban la abundancia de la provisión que Dios traería en la Tierra Prometida.

15:8 en efecto le prestarás lo que necesite. La actitud de los israelitas hacia los pobres en su comunidad tenía que ser de afecto y generosidad. A los pobres se les debía de dar lo que fuera necesario para satisfacer sus necesidades, aún con el reconocimiento de que tales “préstamos” nunca necesitarían ser pagados. *Vea la nota sobre el 23:19, 20.*

15:11 Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra. La realidad (en contraste al v. 4) era que la desobediencia hacia el Señor por parte de Israel

significaba que siempre habría personas pobres en la tierra de Israel. Jesús repitió este truismo en Mateo 26:11.

15:12 Si se vendiere... tu hermano. En el contexto de los vv. 1–11, la razón de la venta sería incumplimiento, un pago alternativo de una deuda, y un período de servidumbre substituiría por ese pago. El esclavo hebreo serviría a su amo seis años después de la venta con libertad siendo declarada en el séptimo año.

15:13 no le enviarás con las manos vacías. Cuando un esclavo había completado su tiempo de servicio, su amo anterior debía de proveer cómodamente para él para que no comenzara su estado de libertad nueva en destitución.

15:15 te acordarás. Habiendo sido esclavos en el pasado en Egipto, los israelitas debían tratar a sus propios esclavos como Dios los había tratado a ellos.

15:17 lesna... horadarás su oreja. En ciertas circunstancias, un esclavo podía preferir permanecer con la familia después de los seis años requeridos de servidumbre. Él entonces sería marcado con un hoyo en su oreja y se volvería un siervo para siempre (cp. Éx. 21:5, 6).

15:18 por la mitad del costo de un jornalero. El esclavo valía doble a su amo porque el amo no solo tenía el servicio del esclavo, sino que además no tenía que pagar nada por ese servicio que él tendría por una mano contratada.

15:19 Consagrarás... todo primogénito. El primogénito era el primero en ser producido durante el acontecimiento de dar a luz por parte de un animal. Tenía que ser consagrado al Señor. El primogénito sería sacrificado anualmente y los que lo ofrecían participarían en la comida sacrificial (vea 14:23). **ni trasquilarás.** El buey o toro primogénito no debía ser trabajado, como tampoco la oveja o cordero primogénito trasquilado en el momento antes de su sacrificio al Señor.

15:21 defecto. Un animal primogénito imperfecto no era aceptable como sacrificio. Tenía que ser tratado como cualquiera de los otros animales no sacrificiales (vea 12:15, 16) y comido en casa (cp. Mal. 1:6–14).

16:1–17 Moisés discute las fiestas durante las cuales todos los hombres de más de veinte años de edad debían de aparecer delante del Señor en el lugar central de adoración. Si era posible, la familia de cada uno de ellos también tenía que ir (vea vv. 11, 14). Cp. Éxodo 23; Levítico 23; Números 28, 29.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

16:1 el mes de Abib. Abib (el cual más tarde fue llamado Nisán) ocurría en la primavera (aproximadamente en marzo o abril).

16:1–8 harás pascua. La ofrenda de la Pascua misma tenía que ser solo un cordero (Éx. 12:3–11). No obstante, ofrendas adicionales también debían de ser presentadas durante la Pascua y los siete días subsecuentes de la fiesta de los panes sin levadura (cp. Éx. 12:15–20; 13:3–10; Lv. 23:6–8; Nm. 28:19–25). Por lo tanto, los sacrificios tanto del rebaño como de la manada eran usados al guardar la Pascua.

16:3 acuerdes. Esta era la palabra clave en el tiempo de la Pascua como lo es para la Cena del Señor en el día de hoy (cp. Mt. 26:26–30; Lc. 22:14–19; 1 Co. 11:23–26).

16:5, 6 en el lugar... Dios escogiere. Los sacrificios de la Pascua ya no podían ser matados por toda familia en su casa (vea Éx. 12:46). A partir de este momento en adelante, los sacrificios de la Pascua debían ser matados en el lugar central de adoración.

16:7 por la mañana... volverás a tu habitación. Después del sacrificio del animal de la Pascua y la comida y la velada nocturna que seguía, en la mañana las personas regresaban a sus habitaciones o tiendas en donde se estaban quedando durante la fiesta.

16:10–12 la fiesta... de las semanas. Siete semanas después esta segunda fiesta era celebrada. También era llamada “la fiesta de la cosecha” (Éx. 23:16) o “el día de las primicias” (Lv. 23:9–22; Nm. 28:26–31) y más tarde llegó a conocerse como “Pentecostés” (Hch. 2:1). Con la cosecha del grano terminada, este festival de un día era un tiempo de regocijo. El derramamiento del Espíritu Santo, cincuenta días después de la muerte de Cristo en la Pascua, fue en Pentecostés y da significado especial al ese día para los cristianos (cp. Jl. 2:28–32; Hch. 2:14–18).

16:13–15 La fiesta... de los tabernáculos. Esta también era llamada “La fiesta de la siega” y “La fiesta de los tabernáculos” (cp. Éx. 23:16; 34:22; Lv. 23:33–43; Nm. 29:12–39).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:18–18:22 Esta sección lidia con las responsabilidades de los oficiales que debían de mantener adoración pura dentro de la Tierra Prometida y administrar justicia imparcialmente.

16:18 Jueces y oficiales pondrás. Moisés había establecido líderes en Sinaí para ayudarlo en la administración del pueblo (1:13). Aquí él especificó que un liderazgo tan importante continuaría en cada ciudad. Los “jueces” eran aquellos que adjudicaban casos con la aplicación de la ley. Los “oficiales” eran líderes subordinados de varios tipos.

16:19 el soborno ciega los ojos. Aceptar un soborno estaba mal debido a que pervertía la capacidad de actuar de los jueces en justicia a las partes en litigación.

16:21, 22 Asera... estatua. Una referencia a los postes de madera, imágenes o árboles que representaban a la diosa cananea Asera. Un pilar de piedra simbólico de fertilidad masculina también prevalecía en la religión cananea. Estos estaban prohibidos por los primeros dos mandamientos (Éx. 20:3–6; Dt. 5:7–10).

17:1 haya... cosa mala. Traer un sacrificio defectuoso al Señor era traer algo al santuario que era prohibido. Tal sacrificio era una abominación al Señor. Ofrecer menos que lo mejor al Señor era despreciar su nombre (vea Mal. 1:6–8). Ofrecer un sacrificio menos que perfecto era, de hecho, no reconocer a Dios como el proveedor definitivo de todo lo que era lo mejor en la vida.

17:3–7 servido a dioses ajenos. Los jueces locales debían ver que los falsos adoradores fueran ejecutados, de tal manera que se lidiaba con la idolatría severamente.

17:6, 7 dos o tres testigos. La ejecución del idólatra no podía llevarse a cabo basándose en algo que alguien oyó y nada más. Tenía que haber por lo menos dos testigos válidos en contra de la persona acusada para que un caso fuera establecido. Un testigo no era suficiente en un caso de esta severidad; este estándar evitaba el testimonio falso. La manera en la que la ejecución era llevada a cabo enfatizaba la carga de responsabilidad para el testimonio veraz que reposaba en los testigos en un caso involucrando la pena de muerte. Los testigos, al arrojar la primera piedra, aceptaban la responsabilidad por su testimonio (cp. 19:15; 1 Co. 5:13).

17:8–13 alguna cosa te fuere difícil en el juicio. Si un juez pensaba que un caso era demasiado difícil para que él lo decidiera, lo podía llevar a un tribunal central, consistiendo de sacerdotes y un juez principal que estuviera oficiando, para ser

establecido en el lugar futuro del santuario central. La decisión de ese tribunal sería final, y cualquiera que se rehusara a apegarse a la decisión de esa corte estaba sujeto a la pena de muerte.

17:14 un rey. El oficio de rey era esperado por Moisés en el Pentateuco (vea Gn. 17:16; 35:11; 49:9–12; Nm. 24:7, 17). Él esperaba el tiempo cuando el pueblo pediría un rey y aquí dio instrucción explícita con respecto a los requisitos de ese rey futuro.

17:15 de entre tus hermanos. Como el Señor llevaría a cabo esa elección no fue dicho, pero las alternativas fueron eliminadas por esa especificación de que debe ser un hermano israelita.

17:16, 17 aumentará... tomará... muchas... amontonará. Restricciones fueron colocadas sobre un rey: 1) él no debe adquirir muchos caballos; 2) él no debe tomar esposas múltiples; y 3) él no debe acumular mucha plata y oro. El rey no debía apoyarse en fuerza militar, alianzas políticas, o riquezas para su posición y autoridad, sino que tenía que mirar al Señor. Salomón violó todas esas prohibiciones, mientras que su padre, David, violó las últimas dos. Las esposas de Salomón trajeron idolatría a Jerusalén, lo cual resultó en que el reino fuera dividido (1 R. 11:1–43).

Calendario de Israel

Mes pre / postDe año sagrado exílico	/ civil	Equivalente	Características
Abib / Nisán	1 / 7	marzo–abril	Lluvias tardías; cosecha de cebada
Ziv / Iyar	2 / 8	abril–mayo	Comienza la temporada de sequía
Siván	3 / 9	mayo–junio	Cosecha de trigo; primeros

			higos
Tamuz	4 / 10	junio-julio	Temporada caliente; cosecha de uva
Ab	5 / 11	julio-agosto	Cosecha de aceituna
Elul	6 / 12	agosto- septiembre	Dátiles; higos de verano
Etanim / Tisri	7 / 1	septiembre- octubre	Primeras lluvias; tiempo de arar
Bul Marchesván	/ 8 / 2	octubre- noviembre	Lluvias; trigo, siembra de cebada
Quisleu	9 / 3	noviembre- diciembre	Comienza el invierno
Tebet	10 / 4	diciembre- enero	Lluvias
Sebat	11 / 5	enero-febrero	Almendros florecent
Adar	12 / 6	febrero- marzo	Comienzan las lluvias tardías; cosecha de

cítricos

17:18 escribirá... una copia de esta ley. El ideal establecido era el de un rey que fuera obediente a la voluntad de Dios, la cual él aprendía de leer la ley. El resultado de su lectura del Pentateuco sería temer al Señor y humildad. El rey era presentado como un escriba y un erudito de las Escrituras. Josías reinstauró este enfoque en un momento turbio en la historia de Israel (cp. 2 R. 22).

17:20 que no se eleve su corazón sobre sus hermanos. El rey no debía estar por encima de la ley de Dios, al igual que ningún otro israelita.

18:1 toda la tribu de Leví. A diferencia de las otras doce tribus, a ninguno de la tribu de Leví, incluyendo a los sacerdotes, se le dio una porción de tierra para establecerse y cultivar. Los levitas vivieron en las ciudades asignadas a ellos a lo largo de la tierra (Nm. 35:1–8; Jos. 21) mientras que los sacerdotes vivían cerca del santuario central, en donde iban a officiar su curso apropiado (cp. 1 Cr. 6:57–60). Los levitas asistían a los sacerdotes (Nm. 3:4, 8).

18:3–5 derecho de los sacerdotes. En lugar de una heredad de tierra y en reconocimiento de sus deberes sacerdotales, los sacerdotes tenían un derecho a porciones específicas de animales ofrecidos para sacrificios.

18:6–8 un levita. Si un levita quería ir al santuario central a ministrar en el nombre del Señor, se le permitía hacer eso y recibir un apoyo igual junto con los otros levitas.

18:9–12 las abominaciones de aquellas naciones. Moisés dio un mandato estricto a no imitar o hacer lo que los cananeos politeístas hacían. Nueve prácticas detestables de los cananeos fueron delineadas en los vv. 10, 11, específicamente: 1) sacrificar a niños en el fuego (vea 12:31); 2) adivinación, buscar determinar la voluntad de los dioses al examinar e interpretar presagios; 3) ser un agorero, tratar de controlar el futuro a través de poder dado por espíritus malignos; 4) ser sortílego, decir el futuro basándose en señales; 5) hechicería, inducir efectos mágicos por drogas o algún otro tipo de poción; 6) conjurar encantos, atar a otras personas mediante murmullos mágicos; 7) adivino, uno quien supuestamente se comunica con los muertos, pero que en realidad se comunica con demonios; 8) mago, uno que tiene una familiaridad íntima con el mundo demoníaco, espiritual; y 9) consultar a

cp. compare

cp. compare

los muertos, investigar y buscar información de los muertos. Estas prácticas malignas eran la razón por la que el Señor iba a echar a los cananeos fuera de la Tierra Prometida.

18:15–19 Profeta... como yo. El pronombre singular enfatiza el Profeta definitivo quien iba a venir. Tanto el AT (34:10) como el NT (Hch. 3:22, 23) interpretan este pasaje como una referencia al Mesías venidero, quien al igual que Moisés recibiría y predicaría revelación divina y guiaría a su pueblo (cp. Jn. 1:21, 25, 43–45; 6:14; 7:40). De hecho, Jesús era como Moisés en varias otras maneras: 1) Él fue librado de la muerte cuando fue un bebé (Éx. 2; Mt. 2:13–23); 2) Él renunció a una corte real (Fil. 2:5–8; He. 11:24–27); 3) Él tuvo compasión de su pueblo (Nm. 27:17; Mt. 9:36); 4) Él hizo intercesión por el pueblo (Dt. 9:18; He. 7:25); 5) Él habló con Dios cara a cara (Éx. 34:29, 30; 2 Co. 3:7); y 6) Él fue el Mediador de un pacto (Dt. 29:1; He. 8:6, 7).

18:20–22 hablare en nombre de dioses ajenos. En contraste al verdadero profeta, Moisés predijo que habrían falsos profetas que vendrían a Israel, no hablando en el nombre del Señor, sino en el nombre de dioses falsos. ¿Cómo podía el pueblo determinar si un profeta estaba hablando por Dios de manera auténtica? Moisés dijo: “si no sucede lo que dijo”, no era de Dios. La característica de los falsos profetas es que sus predicciones no siempre se cumplen. Algunas veces los falsos profetas hablan y sucede tal como dijeron, pero están representando a dioses falsos y tratando de volver a personas del Dios verdadero, deben ser rechazados y ejecutados (13:1–5). En otras ocasiones, los falsos profetas son más sutiles y se identifican con el Dios verdadero pero hablan mentiras. Si en algún momento una profecía de tal profeta falla, él muestra ser falso. Cp. Jeremías 28:15–17; 29:30–32.

19:1–23:14 Los estatutos explicados por Moisés en esta parte de Deuteronomio lidian en términos generales con el orden social y comunitario. Estas leyes se enfocan en relaciones interpersonales.

19:1–13 Vea Números 35:9–34 para el propósito de ciudades de refugio.

19:2 tres ciudades. Tres ciudades de refugio tenían que ser apartadas en Canaán después de la conquista de la Tierra Prometida (vea Jos. 20:7 para la obediencia de Israel a este mandato). Estas tres ciudades al O del río Jordán se añadían a las tres

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

que ya habían sido establecidas en el E del mismo (vea 4:41–43 para las ciudades orientales de refugio).

19:9 añadirás tres ciudades más. Si los israelitas habían sido fieles al seguir al Señor completamente, entonces Él habría agrandado su territorio hasta las fronteras prometidas en el pacto abrahámico (Gn. 15:18–21). En ese caso, tres ciudades más de refugio, para un total de nueve, habrían sido necesitadas.

19:14 los límites de la propiedad de tu prójimo. Estos “límites” se referían a piedras llevando inscripciones que identificaban al dueño de la propiedad. Mover la piedra del límite de un prójimo era equivalente a robar su propiedad (cp. Pr. 22:28; 23:10).

19:15 por el testimonio de dos o tres testigos. Más de un testigo fue necesario para culpar a un hombre de un crimen. Este principio debía de actuar como una protección en contra del falso testigo quien podría traer un cargo no verdadero en contra de un compatriota israelita. Al requerir más de un testigo, mayor precisión y objetividad fueron ganadas (cp. Dt. 17:6; Mt. 18:15–17; 2 Co. 13:1).

19:16–19 testigo falso. En algunos casos, solo habría un testigo que traía la acusación en contra de alguien. Cuando tal caso era tomado al tribunal central de sacerdotes y jueces para juicio, y después de investigar, el testimonio era hallado falso, el acusador recibía el castigo apropiado por el supuesto crimen.

19:20 oirán y temerán. Cuando el destino del testigo falso llegara a ser conocido en Israel serviría como un agente que refrenaría la acción del falso testimonio en las cortes de Israel.

19:21 ojo por ojo. Este principio de justicia legal (llamado *lex talionis*, “ley de retribución”) era dado para alentar el castigo apropiado de un criminal en casos en los que podría haber una tendencia a ser demasiado suave o demasiado estricto (vea las notas sobre Éx. 21:23–25; Lv. 24:17–22). Jesús confrontó a los judíos de su día por sacar esta ley de las cortes y usarla para propósitos de venganza personal (cp. Mt. 5:38–42).

20:1–20 Los principios humanitarios aplicables en la guerra bajo la ley mosaica hacen un fuerte contraste con la brutalidad y crueldad de otras naciones.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:1 no tengas temor. Cuando los israelitas iban a la batalla, nunca debían de temer los caballos o carros de un enemigo porque el resultado de una batalla nunca sería determinado por simple fuerza militar. El mandato a no temer estaba basado en el poder y la fidelidad de Dios, los cuales ya habían sido probados a Israel en su liberación de Egipto.

20:2–4 sacerdote... hablará al pueblo. El papel de sacerdote en la batalla era de alentar a los soldados por la promesa, presencia y poder de Dios a que fueran fuertes en la fe. Una carencia de confianza en la capacidad de Dios de pelear por ellos afectaría la fortaleza de su voluntad de tal manera que se volverían débiles de corazón. La victoria estaba ligada a su fe en Dios.

20:5–8 vuélvase a su casa. Cuatro personas estaban exentas del servicio en el ejército voluntario de Israel, siendo citadas para ilustrar el principio de que cualquiera cuyo corazón no estaba en la pelea no debería de estar ahí. Aquellos que tenían otros asuntos en su mente o que estaban temerosos se les permitía dejar el ejército y regresar a su hogar, debido a que serían inútiles en la batalla y aún influenciarían a otros a desanimarse (v. 8).

20:10–15 intimarás paz. Las ciudades afuera de Canaán no estaban bajo el juicio de destrucción total, entonces para ellas Israel tenía que ofrecer un tratado de paz. Si la ciudad estaba de acuerdo a volverse un vasallo de Israel, entonces las personas se convertían en súbditos voluntarios. No obstante, si la oferta de paz era rechazada, Israel tenía que sitiar y tomar la ciudad, matando a los hombres y tomando posesión del resto de las personas y animales como botín de guerra. Noten aquí el principio de que la proclamación de paz precedía el juicio (cp. Mt. 10:11–15).

20:16–18 destruirás completamente. Las ciudades cananeas tenían que ser totalmente destruidas, esto es, nada debía de ser librado, para destruir su influencia hacia la idolatría (cp. 7:22–26).

20:19, 20 no destruirás sus árboles. Cuando estaban sitiando a una ciudad, los ejércitos en el mundo antiguo cortaban los árboles para construir rampas y armas, como también instalaciones para el largo sitio. No obstante, Israel no debía de usar árboles frutales en el sitio de una ciudad para que pudiera disfrutar del fruto de la tierra que Dios les había dado (7:12, 13).

cp. compare

cp. compare

21:1–9 no se supiere quien lo mató. Esta ley, la cual lidiaba con un homicidio no resuelto, no fue dada en ningún otro lugar en el Pentateuco. En el caso de que la parte culpable fuera desconocida, la justicia no podía ser adecuadamente servida. No obstante, el pueblo aún tenía la responsabilidad de lidiar con el crimen. Los ancianos de la ciudad que estuvieran más cerca al lugar en donde el cuerpo de un hombre muerto era encontrado tenían que aceptar la responsabilidad por el crimen. Esto incluía la contienda entre ciudades, en caso de que parientes buscaran venganza. Iban a un valle (los alteres de los ídolos siempre estaban en lugares altos, y entonces esto evitaba la asociación con la idolatría) y ahí rompían el cuello de una becerro, indicando que el crimen merecía ser castigado. Pero el lavado de manos de los ancianos (v. 6) mostraba que, aunque aceptaban la responsabilidad por lo que había sucedido, de cualquier manera eran libres de la culpabilidad que estaba ligada con el crimen.

21:5 Esto indica de manera distintiva que la autoridad final judicial en la teocracia de Israel reposaba en los sacerdotes.

21:11–14 a alguna mujer hermosa. De acuerdo a costumbres antiguas de guerra una mujer cautiva se volvía la sierva de los conquistadores. Moisés recibió instrucción para lidiar de una manera amable con tales asuntos. En caso de que sus conquistadores fueran cautivados por su belleza y contemplaran el matrimonio con ella, se requería que pasara un mes, durante el cual sus sentimientos turbulentos se podían asentar, su mente estaría reconciliada con sus nuevas condiciones de conquista, y ella podría llorar la pérdida de sus padres conforme ella dejaba su hogar para casarse con un extraño. Un mes era el período usual de lloro para los judíos, y las características de este período, por ejemplo, raparse la cabeza, cortarse las uñas, y quitarse vestidos atractivos (damas en el momento de su cautividad vestidas para ser atractivas a sus conquistadores), eran señales típicas de tristeza judía. Esta acción era importante para mostrar amabilidad a la mujer y para probar la fortaleza del afecto del hombre. Después de treinta días, se podían casar. Si más adelante él decidía que el divorcio era apropiado (basado en las provisiones del 24:1–4), él no podía venderla como esclava. Ella tenía que ser puesta en libertad completamente “por cuanto la humillaste”. Esta frase claramente se refiere a actividad sexual, en la cual la esposa se ha sometido completamente a su marido (cp. 22:23, 24, 28, 29). Debe notarse que el divorcio parece haber sido común entre

el pueblo, quizás aprendido de su tiempo en Egipto, y tolerado por Moisés debido a sus “corazones duros” (*vea las notas sobre Dt. 24:1–4; Mt. 19:8*).

21:11, 12 entre los cautivos a alguna mujer hermosa. Tal mujer sería de una ciudad no cananea que Israel hubiera capturado (vea 20:14) debido a que todos los cananeos tenían que ser matados (20:16). Estos artículos descartados eran simbólicos del despojo de su vida pasada y llevaba simbolismo de purificación (cp. Lv. 14:18; Nm. 8:7).

21:15–17 tuviere dos mujeres. En el original, las palabras son leídas “ha tenido dos mujeres”, refiriéndose a acontecimientos que ya se han llevado a cabo, evidentemente insinuando que una mujer está muerta y que otra ha tomado su lugar. Moisés, entonces, no está legislando un caso polígamo en donde un hombre tiene dos mujeres al mismo tiempo, sino de un hombre que se ha casado dos veces en sucesión. El hombre podría preferir a la segunda mujer y ser exhortado por ella a dar su herencia a uno de sus hijos. El asunto involucra el principio de la herencia del primogénito (el derecho de primogenitura). El hijo primogénito del hombre, fuera de la esposa favorita o no, tenía que recibir la porción doble de la herencia. El padre no tenía la autoridad para transferir este derecho a otro hijo. Esto no se aplicaba a hijos de una concubina (Gn. 21:9–13) o en casos de mala conducta (Gn. 49:3, 4).

21:18–21 hijo contumaz y rebelde. Cp. 27:16. El patrón a largo plazo de rebelión y el pecado de un hijo quien era incorregiblemente desobediente está en mente. No permanecía esperanza alguna para tal persona quien abiertamente violaba el quinto mandamiento (Éx. 20:12), por lo tanto, tenía que ser apedreado hasta la muerte.

21:22, 23 colgareis en un madero. Después de una ejecución, se permitía que el cuerpo colgara de un árbol por el resto del día como un despliegue público de las consecuencias de la desobediencia. No obstante, el cuerpo no debía permanecer en el árbol de un día para otro, sino que tenía que ser quemado apropiadamente antes del atardecer. Cp. Gálatas 3:13, en donde Pablo cita este texto con respecto a la muerte del Señor Jesucristo.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

22:1–26:19 Mientras que amar a Dios era el primer deber (cp. 6:5), amar al prójimo de uno venía en seguida a esto (cp. Mt. 22:37–40). En esta sección, la ley de amar al prójimo de uno es aplicada a las relaciones domésticas y sociales.

22:1–4 no le negarás tu ayuda. El israelita no debe esconder sus ojos de una pérdida tan obvia. Era su deber buscar y traer de regreso la propiedad perdida de su prójimo.

22:5 traje de hombre... ropa de mujer. Encontrándose únicamente aquí en el Pentateuco, este estatuto prohibía a un hombre vestirse con cualquier artículo de ropa u ornamentación femenino, o a una mujer vestirse con cualquier artículo de ropa u ornamentación masculina. La misma palabra traducida “abominación” era usada para describir la perspectiva de Dios de la homosexualidad (Lv. 18:22; 20:13). Esta instancia específicamente descartaba el transvestismo. El orden de distinciones de la creación tenía que ser mantenido sin excepción (cp. Gn. 1:27).

22:6 nido de ave. Encontrándose únicamente aquí en el Pentateuco, esta ley mostraba que Dios cuidaba de las provisiones a largo plazo de su pueblo. Al dejar a la madre ir, podría adquirirse alimento sin matar a la fuente de alimento futuro.

22:8 pretil. Encontrándose únicamente aquí en el Pentateuco, esto se refiere al techo de un hogar en el Israel antiguo, el cual era plano y normalmente alcanzado por escaleras externas. Para prevenir heridas o muerte por caerse, una reja tenía que ser construida alrededor del techo. Esto, también, expresaba amor por aquellos quienes de otra manera serían lastimados o morirían.

22:9 semillas diversas. El objetivo de la legislación parece ser mantener cosechas sanas al mantener las semillas separadas la una de la otra. *vea la nota sobre Levítico 19:19.*

22:10 buey y con asno juntamente. De acuerdo a las leyes alimenticias prescritas antes (14:1–8), el buey era un animal “limpio”, pero el asno era “inmundo”. Aún más contundente era el hecho de que estos dos animales diferentes no podían trazar un surco derecho juntos. Sus temperamentos, instintos naturales, y características físicas lo hacían imposible. Al igual que con la semilla (v. 9), Dios está protegiendo el alimento de su pueblo.

22:11 ropa de lana y lino. *vea la nota sobre Levítico 19:19.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:12 harás flecos. Vea Números 15:38–40 para el propósito de estos flecos.

22:13–30 Esta sección se enfoca en la vida familiar (cp. Lv. 18:1–30; 20:10–21).

22:13–21 Un israelita que dudaba de la virginidad de su novia tenía que hacer una acusación formal a los “ancianos de la ciudad”. Si sus padres daban prueba de virginidad mostrando que la acusación era falsa, el marido tenía que pagar un pago y se le prohibía divorciarse de la mujer. No obstante, si se descubría que ella no era virgen, entonces había que matarla.

22:15 las señales de la virginidad de la doncella. Probablemente un artículo de ropa o sábana de la noche de bodas manchada de sangre.

22:19 piezas. Esta palabra no está en el texto hebreo, pero el contexto la sugiere. Una pieza pesaba cuatro onzas, por lo tanto la multa total sería de unas 2,5 libras de plata.

22:22–29 El adulterio era castigado con la muerte para los dos encontrados en el acto. Si las personas adúlteras eran un hombre con una mujer quien estaba comprometida a casarse con alguien más, este acto en el que había consentimiento mutuo llevaba a la muerte de ambas partes (vv. 23, 24). No obstante, si el hombre forzaba (esto es, violaba) a la mujer, entonces solo la vida del hombre era requerida (vv. 25–27). Si la mujer era una virgen no comprometida en matrimonio, entonces el hombre tenía que pagar una multa, casarse con la joven, y mantenerla como su mujer mientras él viviera (vv. 28–29).

22:30 Ninguno tomará la mujer de su padre. En ningún caso debía un hombre casarse con la mujer de su padre o tener relaciones sexuales con ella. Probablemente esto tiene en perspectiva las relaciones sexuales con una madrastra.

23:1 congregación de Jehová. De la santificación del hogar y el matrimonio en el capítulo previo, Moisés procede a la santificación de su unión como congregación y habla del derecho de ciudadanía, incluyendo congregarse delante de la presencia del Señor para adorarlo. Lo más probable es que, esta ley no excluía a uno de residencia en el área donde Israel iba a vivir, sino de los oficios y honores públicos, matrimonio mezclado, y participación en ritos religiosos en el tabernáculo además de que más tarde en el templo. El eunuco (v. 1), el ilegítimo (v. 2), y a los amonitas y moabitas (vv. 3–6) no se les permitía adorar al Señor. La regla general era que los extraños y extranjeros, por temor de amistad o relaciones matrimoniales lo cual podía llevar a Israel a la idolatría, no fueran admitidos, sino hasta que se

convirtieran a Dios y a la fe judía. No obstante, esta limpieza, describe algunas de las limitaciones a la regla general. Los eunucos, hijos ilegítimos, y personas de Amón y Moab fueron excluidos. A los eunucos se les prohibía debido a una mutilación deliberada como esa (lit. en heb., al aplastar, la cual era la manera en la que tal acto generalmente era llevado a cabo) violaba la creación de Dios del hombre, estaba asociada a practicas idólatras y era hecho por padres paganos a sus hijos para que pudieran servir como eunucos en los hogares de los grandes (cp. 25:11, 12). Los ilegítimos eran excluidos con objeto de colocar un estigma que no se pudiera quitar como un desaliento para la mala conducta sexual la cual era vergonzosa. Las personas de Amón y Moab fueron excluidas, no porque nació del incesto (cp. Gn. 19:30ss), sino debido a su hostilidad intensa hacia Dios y su pueblo Israel. Muchos de los israelitas se establecieron al E del Jordán en la zona vecina de este pueblo, entonces Dios levantó esta pared para prevenir los males de la influencia idólatra. A los individuos de estos tres grupos desechados se les ofrece gracia y aceptación por parte de Isaías al tener fe personal en el Dios verdadero (cp. Is. 56:1–8). Rut la moabita sirve como un ejemplo notable (cp. Rut 1:4, 16).

23:2, 3 hasta la décima generación. El uso de la palabra “para siempre” en los vv. 3, 6 parecen indicar que esta frase es una manera de indicar exclusión permanente de la comunidad adoradora de Israel. En contraste, un edomita o egipcio podría adorar en Israel en la tercera generación (vea los vv. 7, 8). Aunque estas naciones también habían sido enemigas, Edom era un pariente cercano, viniendo de la familia de Jacob, mientras que los egipcios individuales habían mostrado bondad a los israelitas en el éxodo (cp. Éx. 12:36).

23:9–14 Debido a que el campamento de soldados israelitas era un lugar de la presencia de Dios (v. 14), el campamento tenía que ser mantenido limpio. Se dio instrucción con respecto a emisión nocturna (vv. 10, 11) y defecación (vv. 12, 13). Tal instrucción para limpieza externa ilustra lo que Dios quería en el corazón.

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

23:15–25:19 Moisés seleccionó veintiuna leyes simples para ilustrar aún más la naturaleza de los requisitos de vivir bajo el pacto sinaítico.

23:15, 16 Un esclavo fugitivo no debía de ser entregado a su amo. Evidentemente esto tiene en mente a un esclavo de los cananeos u otras naciones vecinas quien fue echado por opresión o con un deseo por conocer al Dios de Israel.

23:17, 18 La prostitución como una forma de adoración estaba prohibida. “Perro” era una referencia a prostitutas (cp. Ap. 22:15).

23:19, 20 Esta prohibición de prestar dinero con interés a un colega israelita está aclarado en Éxodo 22:25 y Levítico 25:35, 36, lo cual indica que restringe su aplicación a los pobres y previene que haya aún más empobrecimiento, pero estaba permitida para los extranjeros que estaban involucrados en el comercio para acrecentar su riqueza. De acuerdo a Deuteronomio 15:1, 2, también es claro que el dinero podía ser legítimamente prestado en el curso normal de los negocios, sujeto a perdón de toda deuda no pagada en el Año sabático (cp. 24:20).

23:21–23 Aunque los votos eran hechos voluntariamente, tenían que ser guardados prontamente una vez hechos. Cp. Números 30:2.

23:24–25 Los granjeros tenían que compartir sus vegetales con el pueblo en la tierra, pero el pueblo no debía obtener utilidad de la generosidad de los granjeros.

24:1–4 Este pasaje no manda, felicita, tolera, o ni siquiera sugiere el divorcio. Sino que más bien, reconoce que el divorcio ocurre y lo permite únicamente en situaciones restringidas. El caso presentado aquí está diseñado para expresar el hecho de que el divorcio producía contaminación. Note la siguiente secuencia: 1) si un hombre encuentra una indecencia (alguna impureza o algo vil, cp. 23:14) en su mujer, fuera de adulterio, lo cual era castigado por ejecución (cp. 22:22); 2) si él legalmente se divorcia de ella (aunque Dios aborrece el divorcio, como Mal. 2:16 dice: Él ha diseñado el matrimonio para que sea de por vida, como Gn. 2:24 declara; y Él permitió el divorcio debido a corazones duros, como Mt. 19:8 revela); 3) si ella entonces se casa con otro hombre; 4) si el nuevo marido entonces muere o

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

se divorcia de ella; entonces esa mujer no podía regresar a su primer marido (v. 4). Esto se debía a que ella estaba “envilecida” con tal envilecimiento que es una abominación al Señor y una contaminación pecaminosa de la Tierra Prometida. ¿Qué constituye ese envilecimiento? Solo una cosa es posible, ella fue envilecida al volverse a casar porque no había justificación para el divorcio. Entonces cuando ella se volvía a casar, se convertía en una adúltera (Mt. 5:31, 32) y por lo tanto, está contaminada de tal manera que su marido anterior no puede tomarla de regreso. El divorcio ilegítimo prolifera el adulterio. *Vea las notas sobre Mateo. 5:31, 32; 19:4–9.*

24:5 Durante el primer año de matrimonio, un hombre no era responsable por servicio militar o cualquier otro deber. Él tenía que dedicar ese año de matrimonio a disfrutar y establecer su matrimonio.

24:6 Dos muelas eran necesarias para moler el grano. Ninguna de las dos debía ser tomada en prenda porque era indispensable para la subsistencia diaria de uno.

24:7 La pena capital sería aplicada para los secuestradores que secuestraran a un hermano israelita para servicio involuntario o como mercancía para vender.

24:8, 9 Moisés exhortó al pueblo a seguir los mandatos del Señor con respecto a enfermedades infecciosas de la piel (*vea las notas sobre Lv. 13:1–14:57*).

24:10–13 tomarle prenda. Frecuentemente esto era una capa, un artículo de vestido externo, que era dado en prenda para garantizar que se pagara un préstamo. El pueblo de Dios debía actuar justamente en el préstamo de dinero. Un ejemplo de un acreedor justo era uno que no extraía el pago forzosamente y quien le permitía a una persona pobre retener su prenda (capa) para pasar la noche si era necesaria para mantenerlo caliente. Estaba permitido prestarle a los pobres, pero sin 1) interés (23:19, 20); 2) coerción para volver a pagar; y 3) extensión del préstamo más allá del Año sabático (15:1, 2).

24:14, 15 Los jornaleros contratados por día debían ser pagados en el día en el que laboraban porque vivían día tras día de tal salario (cp. Lv. 19:13; Mt. 20:1–16).

24:16 El castigo por un crimen tenía que ser llevado únicamente por el ofensor. *vea la nota sobre Ezequiel 18.* La muerte de los siete nietos de Saúl (2 S. 21:5–9) es una impactante excepción de proporciones nacionales arraigada en la sabiduría soberana de Dios, como lo fue la muerte del primer hijo de David y Betsabé (2 S. 12:14).

24:17, 18 La administración de la ley debía ser llevada a cabo con equidad para todos los miembros de la sociedad, incluyendo a aquellos con el menor poder e influencia, esto es, viudas, huérfanos, e inmigrantes.

24:19–22 La práctica de permitir a los necesitados rebuscar en el campo estaba arraigada en el recordatorio del servicio duro de Israel en Egipto (v. 18).

25:1–3 El castigo corporal para crímenes cometidos tenía que ser llevado a cabo equitativamente en la presencia de los jueces y estaba limitado a cuarenta azotes.

25:4 A un trabajador se le debe permitir disfrutar del fruto de su propia labor (cp. 1 Co. 9:9; 1 Ti. 5:18; 2 Ti. 2:6).

25:5–10 Los matrimonios leviratos (del latín, *levir*, “hermano del marido”) proveían que el hermano de un hombre muerto que moría sin hijos tenía que casarse con la viuda para proveer un heredero. Estos no eran matrimonios obligatorios en Israel, pero eran aplicados como fuertes opciones para los hermanos que compartían la misma propiedad. Obviamente, esto requería que el hermano fuera soltero y deseara mantener la propiedad en la familia al dársela en heredad a un hijo. Cp. Levítico 18:16; 20:21 en donde el adulterio con la mujer de un hermano vivo se prohíbe. Aunque no era obligatoria, esta práctica reflejaba afecto fraternal, y si un hermano soltero se rehusaba a conformarse con esta práctica, él era confrontado con menosprecio y humillación por parte de los ancianos. La perpetuación de su nombre como un miembro del pueblo del pacto daba testimonio de la dignidad del individuo. Debido a que Números 27:4–8 le daba a las hijas el derecho de herencia cuando no había hijos en una familia, es razonable leer “hijo” en el v. 5, y tomarlo como referencia a hijo o hija en lugar de hijo en el sentido masculino únicamente. Cp. Tamar, Génesis 38:8–10, y el matrimonio de Booz y Rut, Rut 4:1–17.

25:5 Cp. Mateo 22:24; Marcos 12:19; Lucas 20:28.

25:11, 12 La consecuencia del acto inmodesto era el único ejemplo de castigo por mutilación en el Pentateuco.

25:13–16 Los pesos y las medidas del comercio tenían que ser mantenidas equitativamente para que el pueblo no fuera engañado. La obediencia significaba años prósperos en la Tierra Prometida.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

25:17–19 La amonestación a recordar la transgresión de los amalecitas fue repetida a la nueva generación (*vea las notas sobre Éx. 17:9–16*). Para ejecución del mandato, vea 1 S. 15.

26:1–15 Conforme la sección de estipulación de Deuteronomio llegó a un fin (caps. 5–25), Moisés le mandó al pueblo guardar dos rituales cuando hubieran conquistado la tierra y comenzado a disfrutar de sus vegetales. Estos dos rituales eran la ofrenda inicial de las primicias (26:1–11) y el primer diezmo especial del tercer año (26:12–15). En ambos casos, hay un énfasis en la oración de confesión a ser dada en el momento de los rituales (26:5–10, 13–15). Estas ofrendas especiales eran dadas para celebrar la transición de Israel de una existencia nómada a una comunidad agraria establecida, hecha posible por la bendición del Señor.

26:2 las primicias de todos los frutos. Las canastas de las primicias de la primera cosecha recogida por Israel una vez que estuviera en la tierra de Canaán debían ser llevadas al tabernáculo (cp. Éx. 23:19; 34:26; Nm. 18:12–17). Esto debe distinguirse de la fiesta anual de las primicias (cp. Lv. 23:9–14) celebrada en conjunción con la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura.

26:5 hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios. La ofrenda de las primicias debía estar acompañada por una confesión extensa de la fidelidad del Señor al preservar a Israel y al traer al pueblo a la Tierra Prometida. Los aspectos esenciales del adorador al venir al santuario eran la presentación de las primicias, postrándose en adoración, y regocijándose en la bondad del Señor. De esta manera la visita al santuario era una confesión y reconocimiento de Dios. Era un tiempo de alabanza y regocijo por la bondad y misericordia de Dios extendidas a generaciones anteriores y evidencia de gracia divina sustentadora en ese entonces. **Un arameo a punto de perecer.** La palabra “perecer” es mejor traducida aquí “perdido”. “Un arameo perdido” se refería a Jacob, quien era el padre o ancestro de cada israelita. Cuando Jacob huyó de su hogar en Beerseba atravesó por Siria (Aram) a Mesopotamia (Aram-naharaim, Gn. 24:10) para vivir con Labán su tío. Regresando de ahí, Jacob fue vencido por Labán después de que vino pasando en el Río Jaboc, donde él no solo enfrentó la ira de Labán, sino que también la de Esaú su hermano. Más tarde, el hambre en Canaán demandó su migración a Egipto. Cuando los israelitas crecieron en número y en poder, fueron oprimidos por los egipcios, pero fue Dios quien

cp. compare

cp. compare

respondió a sus oraciones y los libró milagrosamente de Egipto. Fue Dios quien los capacitó para entrar y conquistar la tierra de la cual las primicias fueron presentadas delante del altar.

26:12 el diezmo. Esto es, el diezmo recolectado cada tercer año de Israel en la tierra de Canaán (vea el 14:28). Aparentemente este diezmo no fue llevado al santuario central, sino que fue distribuido localmente a levitas, inmigrantes, viudas, y huérfanos. Para los otros diezmos anuales regulares, *vean la nota sobre el 14:22.*

26:13, 14 dirás delante de Jehová tu Dios. La confesión que se debía hacer en relación con la ofrenda de este primer diezmo consistía en una afirmación de obediencia (vv. 13, 14) y una oración por la bendición de Dios (v. 15). De esta manera, el israelita confesaba su dependencia continua de Dios y vivía en una expectación obediente de la bendición de gracia continua por parte de Dios.

26:15 Mira desde... el cielo. Esta fue la primera referencia a que el lugar de morada de Dios es el cielo. Desde su lugar de morada en el cielo, Dios le había dado a los israelitas la Tierra Prometida fluyendo con leche y miel tal como Él había prometido a los patriarcas. Su bendición continúa tanto sobre el pueblo como la tierra fue pedida.

26:16–19 Estos cuatro versículos concluyen la explicación de Moisés de las estipulaciones de la ley llamando al compromiso total por parte de Israel al Señor y sus mandamientos. Estos versículos pueden ser vistos como la ratificación formal del pacto sinaítico entre el Señor y la segunda generación de Israel. Al aceptar los términos de esta acuerdo, reconociendo que el Señor es su Dios, y prometiendo obediencia de todo corazón más un deseo por escuchar la voz de Dios, se les aseguró a los israelitas que eran su pueblo y los escogidos por encima de todas las demás naciones para recibir sus bendiciones y el llamado a testificar de su gloria a todo el mundo. Vea Éxodo 19:5, 6.

26:16 hoy. Esto es, el primer día del undécimo mes del año 40 (1:3). Note también, “hoy” en los vv. 17, 18.

27:1–28:68 En estos dos capítulos, Moisés explicó las maldiciones y las bendiciones asociadas con el pacto sinaítico. Primero llamó a Israel a desempeñar una ceremonia elaborada para ratificar el pacto cuando entraran en la Tierra Prometida (27:1–26; llevada a cabo por Josué en Jos. 8:30–35). Esto era para recordarle al pueblo que era esencial obedecer el pacto y sus leyes. Después, Moisés explicó aún más las bendiciones para la obediencia y las maldiciones para la desobediencia (28:1–68).

27:2, 4 las revocarás con cal. Al llegar a la Tierra Prometida, bajo Josué, grandes pilares de piedras tenían que ser levantados. Siguiendo el método usado en Egipto, tenían que ser preparados para la escritura al revocarlas con cal. Cuando la ley fue escrita en las piedras, el contexto blanco la haría claramente visible y fácil de leer. Estas piedras inscritas tenían que ofrecer testimonio constante a todo el pueblo y a las generaciones venideras de su relación con Dios y su ley (cp. 31:26; Jos. 24:26, 27).

27:3, 8 todas las palabras de esta ley. Probablemente una referencia al libro entero de Deuteronomio.

27:4 monte Ebal. Una montaña en el centro de la Tierra Prometida, justo al N de la ciudad de Siquem. Fue en Siquem que el Señor apreció por primera vez a Abraham en la tierra y en donde Abraham edificó su primer altar al Señor (Gn. 12:6, 7). Esta montaña, en donde los pilares de piedra con la ley y el altar (v. 5) fueron edificados, fue el lugar en donde las maldiciones tenían que ser leídas (v. 13).

27:5–7 edificarás allí un altar. Además de establecer las piedras, los israelitas tenían que construir un altar de piedras sin cortar. En este altar las ofrendas tenían que ser traídas al Señor, y juntos el pueblo se regocijaría en la presencia de Dios. Esto es lo que fue hecho cuando la relación de pacto fue establecida en el Monte Sinaí (Éx. 24:1–8). Los holocaustos, completamente consumidos, representaban devoción total a Dios; las ofrendas de paz expresaban gratitud a Él.

27:12, 13 éstos... éstos. Las doce tribus fueron divididas en dos grupos de seis cada una. La tribu de Leví tenía que participar en el primer grupo. Las tribus de Manasés y Efraím estaban juntas como la tribu de José.

27:12 monte Gerizim. Esta era la montaña justo al S del Monte Ebal con la ciudad de Siquem en el valle, desde la cual las bendiciones tenían que ser leídas. Quizás el arreglo hacía posible que los sacerdotes estuvieran de pie junto al arca del pacto, en el valle entre las dos montañas, con seis tribus localizadas hacia el norte hacia el Monte Ebal y seis hacia el S hacia el Monte Gerizim. Los sacerdotes y levitas leían las maldiciones y bendiciones con el pueblo respondiendo con el

cp. compare

N Norte

S Sur

S Sur

“Amén” de afirmación. **para bendecir.** Las bendiciones que debían ser recitadas desde el Monte Gerizim no fueron registradas en este pasaje, sin duda alguna omitidas aquí para enfatizar que Israel no mostró ser obediente al pacto, y por lo tanto, no disfrutó de las bendiciones.

27:15–26 doce ofensas sirven como ejemplos del tipo de iniquidades que hacían que uno estuviera sujeto a la maldición. Estas ofensas pueden haber sido escogidas porque representan pecados que podrían no ser notados y por lo tanto permanecer en secreto (vv. 15, 24).

27:15 el hombre que hiciere escultura o imagen. La primera maldición tenía que ver con la idolatría, el quebrantamiento del primer y segundo mandamiento (5:7–10). **Amén.** A cada maldición el pueblo respondía, “Amén”. La palabra quiere decir “así sea”. Así el pueblo indicaba su entendimiento y acuerdo con la afirmación realizada.

27:16 deshonrarse a su padre o a su madre. La deshonra de padres era el quebrantamiento del quinto mandamiento (5:16).

27:17 límite. *Vea la nota sobre el 19:14.*

27:18 hiciere errar al ciego. Esto se refiere a abusar de un hombre ciego.

27:19 pervirtiere el derecho. Tomar ventaja de aquellos miembros de la sociedad que podrían ser fácilmente abusados.

27:20 acostare con la mujer de su padre. Incesto. *Vea la nota sobre el 22:30.*

27:21 ayuntare con cualquier bestia. Bestialismo. *Vea Éxodo 22:19; Levítico 18:23; 20:15, 16.*

27:22 acostare con su hermana. Cometer incesto con una hermana o con una media hermana.

27:23 acostare con su suegra. *Vea Levítico 18:17; 20:14.*

27:24 hiriere a su prójimo ocultamente. Un intento secreto por asesinar a un prójimo.

27:25 recibiere soborno. Esto se relaciona a un asesino a sueldo.

27:26 no confirmare las palabras de esta ley. La maldición final cubría el resto de los mandamientos de Dios enunciados por Moisés en los campos de Moab (cp. Gá. 3:10). Obediencia total es demandada pro la ley y requerida por Dios. Solo el Señor Jesucristo logró esto (2 Co. 5:21). **Amén.** Todo el pueblo estuvo de acuerdo en ser obediente (cp. Éx. 24:1–8), una promesa que pronto violarían.

cp. compare

cp. compare

28:1–68 En su responsabilidad como líder y mediador, Moisés le había dicho al pueblo previamente la promesa de la bendición de Dios y la advertencia de que no debían volverse a otros dioses cuando el pacto fue dado en Sinaí (Éx. 23:20, 33). Después de su rebellion en contra de ese pacto, Moisés les advirtió (Lv. 26) del juicio divino que vendría si desobedecían. Aquí, Moisés da una exhortación basada en las bendiciones y las maldiciones del pacto (vea Lv. 26:1–45). Las bendiciones y las maldiciones en este capítulo siguen la misma estructura. En primer lugar, Moisés claramente explicó que la calidad de la experiencia futura de Israel vendría basada en la obediencia o desobediencia a Dios (28:1, 2, 15). En segundo lugar, las bendiciones y maldiciones fueron brevemente afirmadas (28:3–6, 16–19). En tercer lugar, Moisés dio una elaboración de sermón usando como base las bendiciones y maldiciones (28:7–14, 20–68). Tal como las maldiciones recibieron más prominencia en la ceremonia del 27:11–26, así las maldiciones incurridas por desobediencia al pacto fueron mucho más desarrolladas aquí. La perspectiva de Moisés fue que Israel no probaría ser fiel al pacto (31:16–18, 27) y entonces no disfrutaría de las bendiciones del pacto; por lo tanto, las maldiciones recibieron mucha más atención.

28:1–14 Vea Josué 21:45; 23:14, 15; 1 Reyes 8:56 para cumplimiento de bendición.

28:1, 2 oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios. “Oyeres atentamente” enfatizaba la necesidad de obediencia completa por parte de Israel. El pueblo no podía legal o personalmente ganarse la bondad y bendición de Dios, pero su deseo constante por obedecer, adorar y mantener una relación correcta con Él era evidencia de su verdadera fe en y amor por Él (cp. 6:5). También era evidencia de la obra de gracia de Dios en el corazón de cada uno de ellos.

28:1 sobre todas las naciones. Si Israel obedecía al Señor, bendición definitiva sería dada en la forma de preeminencia por encima de todas las naciones del mundo (vea 26:19). La condición indispensable para obtener esta bendición era la salvación, resultando en obediencia al Señor, en la forma de guardar sus mandamientos. Esta bendición se cumpliría de manera definitiva en el reino milenar, particularmente diseñado para exaltar al Rey de Israel, el Mesías, y su nación (vea Zac. 13:1–14:21; Ro. 11:25–27).

28:3–6 Bendito. Estas bienaventuranzas resumen las diferentes esferas en donde la bendición de Dios se extendería a la vida de Israel. El favor de Dios también tenía la intención de extenderse hacia todos sus esfuerzos como se destaca aún más en el resumen expandido en el 28:7–14, en la condición de obediencia (vv. 1, 2, 9, 13, 14). Conocerían victoria, prosperidad, pureza, respeto, abundancia y dominio; bendición que abarcaba todo.

28:6 entrar... salir. Una manera idiomática de referirse a las actividades normales de la vida (vea 31:2). Esta es una conclusión apropiada a las “bendiciones y maldiciones” (v. 19) debido a que resume todo.

28:10 el nombre de Jehová es invocado. La obediencia y bendición de Israel haría que todo el pueblo de la tierra temiera a Israel porque claramente era el pueblo de Dios. Esta fue la intención de Dios para ellos, ser un testigo para las naciones del Dios vivo y verdadero y atraer a los gentiles fuera de la adoración de ídolos. En los últimos días será esa nación testigo (vea Ap. 7:4–10; 14:1) y en el reino (vea Zac. 8:1–12).

28:13 por cabeza, y no por cola. Israel tenía que ser el líder sobre las otras naciones (“la cabeza”) y no estar en sujeción a otra nación (“la cola”).

28:15–68 Las maldiciones son bosquejadas conforme Dios advirtió a su pueblo del precio de la ausencia de amor por Él y la desobediencia.

28:15 Cp. Josué 23:15, 16.

28:16–19 Estos son paralelos a las bendiciones en los vv. 3–6.

28:20 hasta que seas destruido. Moisés estaba consciente de que los israelitas eran aptos para ser infieles a Dios, entonces él retrata en advertencias extensas los desastrosos resultados de la pérdida de su tierra y su lugar de adoración si desobedecían a Dios. La destrucción era la calamidad definitiva para el pecado de Israel (vv. 20, 21, 24, 45, 48, 51, 61, 63).

28:21 Cp. Jeremías 14:12; 21:6; Ezequiel 5:12; 6:11.

28:22 Cp. Amós 4:9.

28:23 bronce... hierro. Los cielos serían tan brillantes como el bronce, pero nada de lluvia caería de ellos para regar la tierra. La tierra sería tan dura como el hierro, así que cualquier lluvia que cayera correría y no penetraría (cp. Amós 4:7).

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

28:25 Cp. 2 Crónicas 29:8; Nehemías 1:8; Jeremías 15:4.

28:26 Cp. Jeremías 7:33; 16:4; 19:7; 34:20.

28:27 úlcera de Egipto. La enfermedad con la que Dios afligió a los egipcios previo al éxodo (vea Éx. 9:9; Am. 4:10).

28:30 Estas tres maldiciones estaban en contraste a las situaciones en las que individuos estaban exentos del servicio militar concedido en el 20:5–7. Los casos en los que había personas exentas eran posibles porque Dios concedería victoria a su pueblo en la batalla. No obstante, la desobediencia al Señor, significaría que Dios ya no pelearía por su pueblo. Aquellos que normalmente estaban exentos del servicio militar serían forzados a pelear y ser asesinados. Como consecuencia, la esposa comprometida del soldado sería violada y su casa y uvas tomadas por el invasor extranjero (cp. Jer. 8:10; Am. 5:11; Sof. 1:13).

28:32 Cp. 2 Crónicas 29:9.

28:35 planta de tu pie... coronilla. Enfermedades de la piel afligirían al pueblo maldecido por Dios. La enfermedad mencionada aquí es como aquella de la cual Job sufrió (vea Job 2:7).

28:36 el rey que hubieres puesto sobre ti. Aunque no tenían rey en el momento de entrar a la Tierra Prometida, Moisés esperaba que Israel tuviera un rey sobre ellos cuando esta maldición viniera, un rey futuro de Israel que fuera llevado con ellos al exilio. **a nación que no conociste ni tú ni tus padres.** Los israelitas serían llevados cautivos a una nación que no fuera Egipto, en donde recientemente habían estado en esclavitud. Esta nación futura estaría particularmente inmersa en la idolatría (cp. 2 R. 17:41; Jer. 16:13).

28:37 Cp. 1 Reyes 9:8; 2 Crónicas 29:8; Jeremías 19:8; 25:9, 18; 29:18.

28:38–40 Cp. Isaías 5:10; Joel 1:4; Miqueas 6:15.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

28:46 Cp. 2 Crónicas 29:8; Jeremías 18:6; Ezequiel 14:8.

28:49 una nación... del extremo de la tierra. Dios levantaría una nación para actuar como su propio instrumento de juicio en contra de su pueblo ingrato. Esta nación extranjera fue descrita como viniendo de una distancia lejana de Israel, una nación que se levantaría rápidamente y una que devastaría completamente la tierra. Esto fue cumplido primero por Asiria (Is. 5:26; 7:18–20; 28:11; 37:18; Os. 8:1) y en segundo lugar, por Babilonia (Jer. 5:15; Lm. 4:19; Ez. 17:3; Hab. 1:6–8).

28:50 Cp. 2 Crónicas 36:17.

28:52–57 Finalmente, una nación invasora sitiaría a todas las ciudades de Judá (*Vea la nota sobre el 28:49*). En los vv. 53–57, Moisés dio una descripción revoltosa de la respuesta de los israelitas a esas condiciones de sitio. La actividad inconcebible del canibalismo es introducida en el v. 53 y después ilustrada en los versículos que siguen (vea 2 R. 6:28, 29; Lm. 2:20; 4:10).

28:52 Cp. 2 Crónicas 32:10; Jeremías 10:17, 18; Ezequiel 5:2; Oseas 11:6.

28:53 Cp. Jeremías 19:9.

28:58–63 este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS. La obediencia de Israel a la ley (esto es el pacto sinaítico) llevaría a temer al Señor, cuyo “nombre” representa su presencia y persona. El título “JEHOVÁ (Yahweh)” revelaba la gloria y grandeza de Dios (vea Éx. 3:15). Es significativo que la frase “Jehová tu Dios” se use aproximadamente doscientas ochenta veces en el libro de Deuteronomio. La medida completa de la maldición divina vendría sobre Israel cuando su desobediencia se hubiera endurecido llegando al menosprecio de la persona gloriosa y temible de Dios. En los vv. 15, 45 Moisés describió maldiciones para la desobediencia, luego entonces las peores de las maldiciones vienen cuando la desobediencia es endurecida llegando a no temer a Dios. Solo la gracia de Dios salvaría a un pequeño remanente (v. 62), y así guardaría a Israel de ser aniquilado (cp. Mal. 2:2). En contraste a la promesa hecha a Abraham en Génesis 15:5, la simiente física de Abraham bajo la maldición de Dios sería reducida, conforme

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Dios había multiplicado la simiente de los patriarcas en Egipto (vea Éx. 1:7). Él mataría a gran parte de las personas para hacerlas como nada hasta su restauración de la nación en un día futuro (vea 30:5).

28:59–61 Cp. Amós 4:10.

28:61 el libro de esta ley. Se refería a un documento escrito, definido, en particular (vea 31:9), refiriéndose no solo a Deuteronomio (cp. 31:9), sino al Pentateuco, hasta el punto al que había sido escrito. Esto es evidente a partir de los vv. 60, 61, los cuales indican que las enfermedades de Egipto fueron escritas en el libro de la ley, y así se referían a Éxodo, el cual registra esas plagas.

28:63 Cp. Jeremías 12:14; 45:4.

28:64 Jehová te esparcirá. Los judíos que permanecieran después de que las maldiciones cayeran serían dispersados por el Señor finalmente para servir a dioses falsos, sin descanso alguno y temerosamente a lo largo de todas las naciones de la tierra (cp. Neh. 1:8, 9; Jer. 30:11; Ez. 11:16). Esta dispersión comenzó con la cautividad del reino norte, Israel (722 a.C.), después el reino del sur, Judá (586 a.C.), y a es una realidad hoy día. En el reino futuro terrenal del Mesías, Israel experimentará el volver a ser congregada en fe, salvación y justicia. Vean Isaías 59:19–21; Jeremías 31:31–34; Ezequiel 36:8–37:14; Zacarías 12:10–14:21. La naturaleza intolerable de la condición actual de Israel fue enfatizada debido a que el pueblo anhelaba otro tiempo (v. 67). Cp. Jeremías 44:7; Oseas 8:13; 9:3; 11:4, 5.

28:68 no habrá quien os compre. Israel estaría tan abandonada por Dios que ni siquiera podría venderse a sí misma a la esclavitud. La maldición de Dios traería a Israel a una condición aparentemente sin esperanza (cp. Os. 8:13; 9:3). La mención específica de Egipto podría ser simbólica para cualquier tierra en donde los judíos han sido llevados a la esclavitud o vendidos como esclavos. Pero es verdad que después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., lo cual fue un juicio en la apostasía de Israel y su rechazo y ejecución del Mesías, esta profecía fue de hecho

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cumplida. El general romano Tito, quien conquistó Jerusalén e Israel, envió a 17.000 judíos adultos a Egipto para desempeñar trabajo duro ahí y aquellos que tenían menos de diecisiete años de edad los vendió públicamente. Bajo el emperador Hadrián, innumerables judíos fueron vendidos y sufrieron tal esclavitud y crueldad.

29:1–30:20 Estos capítulos contienen el tercer discurso de Moisés, el cual es un contraste entre el pacto en Sinaí y el pacto que él tenía en mente para Israel en el futuro. Aunque el pasado había visto el fracaso de Israel al no guardar el pacto y a confiar en Dios, había esperanza para el futuro. Fue esta esperanza lo que Moisés enfatizó en el contenido de estos capítulos enfocándose claramente en los temas del nuevo pacto.

29:1 Estas son las palabras. El texto hebreo numera este versículo como 28:69 en lugar de 29:1, viéndolo como la conclusión del segundo discurso de Moisés. No obstante, como en el 1:1, estas palabras introducen lo que sigue, sirviendo como la introducción al tercer discurso de Moisés. **pacto... en la tierra de Moab.** La mayoría de los intérpretes ven el pacto afirmado aquí como una referencia al pacto hecho en Sinaí. De acuerdo a esta posición, el pacto que Dios hizo con Israel en Sinaí (Horeb) fue renovado en Moab. No obstante, este versículo claramente afirma que el pacto del cual Moisés ahora habla fue “además”, o “encima de”, el pacto previo. Este fue otro pacto distinto del que fue hecho en Sinaí. Este otro pacto es visto por algunos intérpretes como el pacto palestino, el cual le dio a Israel el título a la tierra (vea 30:5). No obstante, el énfasis de estos dos capítulos no es la tierra, sino el cambio del corazón de Israel (vea el contraste entre el 29:4 y el 30:6). Fue exactamente este cambio de corazón lo que los profetas que vendrían más tarde llamarían “El nuevo pacto” (vea Jer. 31:31–34; Ez. 36:26, 27). En respuesta al fracaso directo de Israel bajo las provisiones del pacto sinaítico (29:23–28), Moisés esperaba el nuevo pacto bajo el cual Israel sería obediente al Señor y finalmente cosecharía sus bendiciones (30:1–10).

29:4 Jehová no os ha dado... ojos para ver. A pesar de todo lo que habían experimentado (vv. 2, 3), Israel estaba espiritualmente ciego a la importancia de lo que el Señor había hecho por ellos, careciendo de entendimiento espiritual, aún en el momento en el que Moisés estaba hablando. Esta ceguera espiritual de Israel continúa hasta hoy día (Ro. 11:8), y no será cambiada, sino hasta el día futuro de salvación de Israel (vea Ro. 11:25–27). El Señor no les había dado un corazón que

entendiera, simplemente porque el pueblo no lo había buscado penitentemente (cp. 2 Cr. 7:14).

29:9 Guardaréis... las palabras de este pacto. La experiencia espiritual de la fidelidad de Dios para con Israel debería de haber llevado a la obediencia a las estipulaciones del pacto sinaítico en el futuro, pero no podía sin un corazón transformado (vv. 4, 18) y el verdadero conocimiento de Dios (v. 6).

29:10, 11 Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios. Es muy probable que todo el pueblo estuviera establecido de una manera ordenada delante de Moisés, pero este no es un llamado al orden externo, sino a la devoción interna, para hacer del pacto un asunto del corazón y la vida.

29:12 entres en el pacto... y... juramento. “Entres en” expresa sumisión entera en fe y arrepentimiento delante de Dios, resultando en obediencia de corazón. El pueblo tenía que obligarse a sí mismo en un juramento a obedecer las estipulaciones del pacto de Dios (cp. Gn. 26:28).

29:14, 15 no solamente con vosotros. Todo Israel, presente y futuro, tenía que estar obligado por las estipulaciones del pacto para obedecer a Dios y ser bendecidos. De esta manera podrían guiar a todas las naciones a la bienaventuranza de la salvación (cp. Jn. 17:20, 21; Hch. 2:39).

29:18 raíz que produzca hiel y ajenjo. El retrato era el de una raíz esparciendo veneno y amargura en el árbol entero. La metáfora indica la diseminación de la idolatría por todo Israel debido a la acción de una familia o tribu individual, precipitando la maldición e ira de Dios.

29:19 a fin de que con la embriaguez quite la sed. Esto podría ser traducido “para destruir la tierra regada junto con la tierra seca”. Con cualquiera de las dos traducciones, el significado es que el individuo engañado rebelde contra el Señor únicamente sigue su corazón impío y no podía esconderse dentro de la comunidad total. El idólatra sobresaldría y llevaría el juicio por su idolatría.

29:20 borraré su nombre de debajo del cielo. El idólatra no tendría lugar entre el pueblo de Dios, porque Dios lo maldeciría y después lo mataría (cp. 25:19; Éx.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

17:14). Estas palabras tan fuertes revela como se siente Dios en referencia a la idolatría, la cual está prohibida en el Decálogo (Éx. 20:2–7).

29:21 este libro de la ley. *Vea la nota sobre el 31:9.*

29:22 las generaciones venideras... y el extranjero. En un día futuro, tanto Israel como las naciones verían los resultados del juicio de Dios sobre la tierra de Israel por la desobediencia de Israel, como un testigo del estándar santo que Dios ha establecido en su ley. Cp. Levítico 26:31, 32.

29:23 Sodoma. El castigo que el Señor traería sobre Israel en el futuro fue comparado al de Sodoma y sus aliados a quienes el Señor quemó en azufre ardiente en el tiempo de Abraham y Lot (vea Gn. 19:24–29). Debe notarse que Sodoma y lo que le rodeaba era semejante al paraíso, el huerto de Dios, antes de su destrucción (cp. Gn. 13:10).

29:24 Esta pregunta es respondida en los vv. 25–28.

29:29 Las cosas secretas... las reveladas. Aquello que es revelado incluía la ley con sus promesas y amenazas; consecuentemente, aquello que está escondido solo puede referirse a la manera específica en la que Dios llevaría a cabo su voluntad en el futuro que es revelado en su Palabra y terminado en su gran obra de salvación, a pesar de la apostasía de su pueblo.

30:1–10 El rechazo de Dios por parte de Israel, y de Israel por parte de Dios y la dispersión subsiguiente no fueron el fin de la historia del pueblo de Dios. Habiendo visto hacia adelante a un período de tiempo en el que la desobediencia de Israel llevaría a su cautividad en una tierra extranjera, Moisés vio más allá de la destrucción de ese tiempo de juicio a un tiempo aún más distante de restauración y redención para Israel (cp. Lv. 26:40–45). Esta restauración y bendición futura de Israel se llevaría a cabo bajo el nuevo pacto (*vea las notas sobre Jer. 31:31–34; 32:37–42; Ez. 36:25–27*). Para una comparación de ese nuevo pacto con el antiguo pacto, *vean las notas en 2 Corintios 3:6–18*.

30:1–3 te arrepintieres. Moisés se movió al futuro cuando las maldiciones se habrían acabado y bendiciones vendrían. En algún tiempo futuro, después de que la desobediencia al Señor trajera sobre Israel las maldiciones del pacto, el pueblo recordará que las circunstancias en las que se encontraron a sí mismos fueron la

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

consecuencia inevitable de su desobediencia, y en arrepentimiento regresarán al Señor. Este arrepentimiento llevará a un compromiso de todo corazón de obediencia a los mandamientos de Dios (v. 8) y el fin consecuente de la aflicción de Israel (v. 3). Esta es la salvación definitiva de Israel por fe en Cristo, de la que habla Isaías (54:4–8), Jeremías (31:31–34; 32:37–42), Ezequiel (36:23–38), Oseas (14:1–9), Joel (3:16–21), Amós (9:11–15), Sofonías (3:14–20), Zacarías (12:10–13:9), Malaquías (3:16–4:4), y Pablo (Ro. 11:25–27).

30:4, 5 La congregación de los judíos de todos los países de la tierra seguirá la redención final de Israel. La restauración a la tierra será en cumplimiento de la promesa del pacto dado a Abraham (vea Gn. 12:7; 13:15; 15:18–21; 17:8) y con mucha frecuencia reiterado por Moisés y los profetas.

30:6 circuncidará Jehová... tu corazón. Cp. 10:16. Esta obra de Dios en lo más profundo del ser del individuo es la verdadera salvación que otorga una nueva voluntad para obedecerlo en lugar de la insensibilidad espiritual anterior e insensatez (cp. Jer. 4:4; 9:25; Ro. 2:28, 29). Este nuevo corazón permitirá al israelita amar al Señor de todo corazón, y es la característica esencial del nuevo pacto (vea 29:4, 18; 30:10, 17; Jer. 31:31–34; 32:37–42; Ez. 11:19; 36:26). *vea la nota sobre Jeremías 4:4.*

30:7 sobre tus enemigos. Las maldiciones que habían caído sobre Israel debido a la desobediencia en el futuro vendrán sobre las naciones que han esclavizado a los judíos. El juicio de Dios vendrá sobre aquellos que maldijeron la simiente física de Abraham en cumplimiento de Génesis 12:3.

30:8, 9 volverás, y oirás la voz de Jehová. Con un nuevo corazón bajo el nuevo pacto, Israel obedecería todos los mandamientos del Señor. Esto resultaría en la bendición del Señor, la cual traería mayor prosperidad de lo que Israel jamás había experimentado previamente.

30:10 Aquí hay una implementación renovada del fruto indispensable de salvación y otro eco del tema constante de este libro.

30:11–14 Después de recordar los fracasos del pasado y los prospectos del futuro, Moisés amonestó fervientemente al pueblo a tomar la decisión correcta. Lo que enfrentaban era disfrutar salvación y bendición al amar a Dios de todo corazón para que vivieran con disponibilidad en obediencia a su Palabra. La decisión era

Cp. compare

cp. compare

simple, pero profunda. Fue expresada en términos simples para que pudieran entender lo que Dios esperaba de ellos (v. 11). Aunque Dios había hablado desde el cielo, Él había hablado a través de Moisés en palabras que toda persona podía entender (v. 12). Ni tuvieron que buscar en algún punto más allá del mar (v. 13). La verdad estaba ahí, a través de Moisés, ahora en el corazón y la mente de cada uno de ellos (v. 14). Toda la verdad necesaria para escoger amar y obedecer a Dios y de esta manera evitar la desobediencia y maldición, habían oído y conocido (v. 15). Pablo cita los vv. 12–14 en Romanos 10:6, 8.

30:15 Aquí Moisés apunta a las alternativas: amar y obedecer a Dios es la vida y el bien, rechazar a Dios es la muerte y el mal. Si escogían amar a Dios y obedecer su Palabra, disfrutarían de todas las bendiciones de Dios (v. 16). Si se rehusaban a amarlo y obedecerlo, serían severa e inmediatamente castigados (vv. 17, 18). Pablo, al hablar de la salvación en el NT, hace uso de esta apelación hecha por Moisés (Ro. 10:1–13). Tal como Moisés, Pablo está diciendo que el mensaje de salvación es claro y comprensible.

30:19 escoge... la vida. Moisés refuerza la decisión al exhortar a Israel en las llanuras de Moab delante de Dios (cielo) y el hombre (tierra) a escoger al creer en Dios y amarlo, la vida disponible a través del nuevo pacto (vea el v. 6). Tristemente, Israel no respondió a este llamado a la alternativa correcta (vea 31:16–18, 27–29). Escoger la vida o la muerte también fue enfatizado por Jesús. El que creía en Él tenía la promesa de vida eterna; mientras el que se rehusaba a creer enfrentaba la muerte eterna (cp. Juan 3:1–36). Toda persona enfrenta esta misma decisión.

31:1–34:12 Dos temas dominan los últimos cuatro capítulos de Deuteronomio: 1) la muerte de Moisés (31:1, 2, 14, 16, 26–29; 32:48–52; 33:1; 34:1–8, 10–12) y 2) la sucesión de Josué (31:1–8, 14, 23; 32:44; 34:9). Estos capítulos finales están centrados alrededor de dos discursos más de Moisés: 1) la Canción de Moisés (32:1–43), y 2) las Bendiciones de Moisés (33:1–29).

31:1 Fue Moisés y habló. Aunque algunos intérpretes ven este versículo como la conclusión del discurso anterior en los capítulos 29, 30, quizás es mejor ver estas palabras como una introducción a las palabras de Moisés que siguen, basado en el patrón general de Deuteronomio. Los versículos 2–6 se dirigen a todo israelita.

31:2 de edad de ciento veinte años. Esta era la edad de Moisés en su muerte. De acuerdo a Hechos 7:30, Moisés pasó cuarenta años en Madián apacentando ovejas.

Por lo tanto, la vida de Moisés es dividida en tres períodos de cuarenta años. Sus primeros cuarenta años fueron pasados en Egipto (Éx. 2:1–15). Los siguientes cuarenta años fueron pasados en Madián (Éx. 2:15–4:19). Sus últimos cuarenta años fueron pasados guiando a Israel fuera de Egipto y a través del desierto a la Tierra Prometida. La vida y ministerio de Moisés fueron terminados, pero la obra de Dios seguiría (v. 3a). **salir ni entrar.** Aquí hay una frase que se refiere a involucrarse en el trabajo y actividad de un día normal. Aunque aún fuerte para su edad (cp. 34:7), Moisés admitió que él ya no podía proveer el liderazgo diario necesario para Israel. Además, Dios no le permitiría entrar en la tierra al otro lado del Jordán por su pecado en las aguas de Meriba (vea 32:51).

31:3 Dios, él... Josué será el que pasará. Aunque Josué iba a ser el nuevo líder humano sobre Israel (vea 31:3–7, 23), fue el Señor mismo quien fue el verdadero líder y poder. Él cruzaría adelante de ellos para permitirles destruir a las naciones.

31:4 Sehón y Og. A Israel se le aseguró que las naciones de la tierra serían destruidas por el Señor de la misma manera en la que recientemente Él había derrotado a los reyes amorreos, Sehón y Og, en el lado E del río Jordán (vea el 2:26–3:11). Eso fue un adelanto de lo que estaba por venir (v. 5).

31:6–8 Esforzaos y cobrad ánimo. La fortaleza y valentía de los guerreros de Israel vendrían de su confianza de que su Dios estaba con ellos y no los dejaría. En los vv. 7, 8, Moisés repitió la sustancia de su exhortación, en esta ocasión dirigiéndola específicamente a Josué en la presencia del pueblo para alentarlos y para recordar al pueblo que el liderazgo de Josué estaba siendo asumido con la aprobación total por parte de Dios. Este principio para la fe y la confianza es repetido en el 31:23; Jos. 1:5–7; 2 S. 10:12; 2 R. 2:2; 1 Cr. 22:11–13; 2 Cr. 32:1–8; Sal. 27:14. El escritor de Hebreos cita los vv. 6, 8 en el 13:5.

31:9 escribió Moisés esta ley. Por lo menos, Moisés, quizá con la ayuda de algunos escribas o ancianos que lo ayudaron a guiar a Israel, escribió la ley que había explicado en los primeros treinta y dos capítulos de Deuteronomio (cp. v. 24). No obstante, debido a que la ley explicada en Deuteronomio había sido dada en pasajes de Éxodo hasta Números, parece mejor ver esta ley escrita como todo lo que se encuentra en la actualidad en las Escrituras desde Génesis 1 hasta Deuteronomio 32:47. Después de la muerte de Moisés, Deuteronomio 32:48–34:12 fueron

cp. compare

cp. compare

añadidos para completar el Torá canónico, quizá por uno de los ancianos que habían servido con Moisés, aún Josué.

31:11 leerás esta ley delante de todo Israel. La ley que Moisés escribió fue dada a los sacerdotes a quienes se les requería que fueran sus guardias y protectores y leerla a oídos de todo Israel en la fiesta de los tabernáculos durante cada Año sabático. Esta lectura de la ley cada siete años debía recordarle al pueblo a vivir en sumisión a su Dios que inspiraba temor.

31:14 el tabernáculo de reunión. El Señor le dijo a Moisés que llamara a Josué a la tienda en la que se reunía con Israel, y la presencia del Señor apareció en el pilar de nube que estaba a la puerta del Lugar santo (v. 15). Esto señalaba la confirmación de Josué por parte de Dios, el capitán militar anterior (vea Éx. 17:9–14) y espía (vea Nm. 13:16), como el nuevo líder. El mensaje de Dios para Josué está resumido en los vv. 16–22.

31:16–21 me dejará e invalidará mi pacto. Después de la muerte de Moisés, el Señor mismo predice que a pesar de lo que ha mandado (30:11, 20), los israelitas lo dejarían al volverse a adorar otros dioses y de esa manera quebrantar el pacto sinaítico. Habiendo dejado a Dios, el pueblo entonces sería dejado por Dios con el resultado inevitable de que el desastre caería sobre ellos en todo momento. Este es uno de los textos más tristes en el AT. Después de todo lo que Dios había hecho, Él sabía que lo dejarían.

31:19, 22 escribíos este cántico. La canción que el Señor le dio a Moisés para enseñar a los israelitas sería un recordatorio constante de su desobediencia al Señor y los resultados de esa desobediencia. La canción fue escrita ese mismo día y está registrada en el 32:1–43.

31:23 yo estaré contigo. Josué tenía que asumir su papel solitario de liderazgo sobre Israel con una certeza del compañerismo y fortaleza de la presencia del Señor. La presencia de Dios con él era suficiente para capacitarlo para enfrentar con valentía todo obstáculo que el futuro pudiera traer (vea Jos. 1:5; 3:7).

31:24 en un libro. Las palabras que Moisés había hablado fueron escritas en un libro que fue colocado junto al arca del pacto (v. 26). Solo los Diez Mandamientos fueron colocados en el arca misma (Éx. 25:16; 31:18). El “libro de la ley” (v. 26) era uno de los títulos del Pentateuco en el resto de las Escrituras (Jos. 1:8; 8:34).

31:27 tu rebelión, y tu dura cerviz. Vea el 9:6, 13; 10:16. Moisés estaba bien familiarizado con los caminos obstinados de Israel aun en la provisión divina con mayor gracia.

31:29 os corromperéis. Dominados por la práctica de la idolatría (vea 4:16, 25; 9:12), el pueblo se volvería impío. **os ha de venir mal en los postreros días.** “Los postreros “días” (lit. “al final de los días”) se refería al futuro lejano. Este fue el tiempo en el que el rey vendría de Judá (Gn. 49:8–12) para derrotar a los enemigos de Israel (Nm. 24:17–19). Aquí es revelado que también sería un tiempo en el que el desastre vendría sobre Israel debido al mal cometido, y así traería la ira del Señor. La descripción del juicio de Dios sobre Israel y las naciones en esta canción no puede ser limitada al futuro inmediato del pueblo conforme entraban a la tierra, sino que se extiende a asuntos que son escatológicos en tiempo y global en extensión, tal como la canción indica (32:1–43).

31:30–32:43 Esta canción profética, poética tiene como su tema central la apostasía de Israel, la cual trae el juicio seguro por parte de Dios. La canción comienza con una corta introducción enfatizando al Dios estable y a la nación inestable (vv. 1–6). La canción describe la elección de Israel por parte de Dios (vv. 8–9) y su cuidado de ellos desde el tiempo en el desierto (vv. 10–12) hasta su posesión y el momento en el que comenzaron a disfrutar de las bendiciones en la tierra (vv. 13, 14). No obstante, el rechazo por parte de Israel de la bondad de Dios y su apostasía (vv. 15–18) traería el derramamiento futuro de la ira de Dios sobre su pueblo (vv. 19–27) y la ceguera persistente por parte de Israel frente a la ira de Dios (vv. 28–33). Finalmente, la venganza de Dios despojaría a Israel de todo poder y volvería a la nación de la idolatría (vv. 34–38). Después Dios traería su juicio sobre las naciones, tanto sus enemigos como los de Israel (vv. 39–42). La canción termina con un llamado a las naciones para regocijarse con Israel porque Dios castigaría a sus enemigos y sanaría espiritualmente tanto a Israel como a su tierra (v. 43). Ezequiel 16 debe ser estudiado como una comparación de este capítulo. Recita asuntos similares en palabras vívidas y pintorescas.

32:1 Escuchad, cielos... oiga la tierra. Toda la creación fue llamada para que fuera una audiencia para oír el mensaje a Israel como en el 30:19 porque la verdad que Moisés estaba a punto de proclamar tenía que ver con el universo entero. Ese era el caso porque involucraba el honor de Dios el Creador tan menospreciado por pecadores, la justificación de Dios tan justo en todos sus caminos, y la manifestación en el cielo y la tierra del juicio y salvación de Dios (v. 43).

lit. literalmente

32:2 mi enseñanza. Moisés impartió instrucción que si era recibida, al igual que la lluvia, el rocío o la llovizna a la tierra, traería beneficio al corazón y la mente de los oyentes.

32:3 Engrandeced a nuestro Dios. Cp. 3:24; 5:24; 9:26; 11:2; Salmo 150:2. Este mandamiento se refiere a la grandeza de Dios revelada en sus actos de omnipotencia.

32:4 la Roca. Esta palabra, representando la estabilidad y permanencia de Dios, fue colocada al principio del versículo por motivos de énfasis y fue seguida por una serie de frases que explicaban los atributos de Dios como la Roca de Israel. Es uno de los temas principales en esta canción (vea los vv. 15, 18, 30, 31), enfatizando la naturaleza incambiable de Dios en contraste a la naturaleza cambiante del pueblo.

32:5 generación torcida y perversa. Israel, en contraste a Dios, era torcido y perverso. Jesús usó esta frase en Mateo 17:17 de una generación incrédula y Pablo en Filipenses 2:15 del mundo oscuro de la humanidad en rebelión en contra de Dios.

32:6 tu padre. La insensatez y torpeza de Israel serían vistas en el hecho de que se rebelarían en contra de Dios quien como Padre los había sacado adelante y los había constituido una nación. Como Padre, Él era el progenitor y originador de la nación y el que la había madurado y sustentado. Esta idea de Dios como Padre de la nación es enfatizada en el AT (cp. 1 Cr. 29:10; Is. 63:16; 64:8; Mal. 2:10) mientras que la idea de Dios como Padre de creyentes individuales es desarrollada en el NT (cp. Ro. 8:15; Gá 4:6).

32:7 Acuérdate de los tiempos antiguos. Un llamado a reflexionar en la historia pasada y a inquirir acerca de lecciones a ser aprendidas.

32:8, 9 el Altísimo. Este título para Dios enfatizaba su soberanía y autoridad sobre todas las naciones (vea Gn. 11:9; 10:32; 14:18; Nm. 24:16) con la impactante revelación de que en el plan entero para el mundo, Dios tenía como su meta la salvación de su pueblo escogido. Dios ordenó un plan en el que el número de naciones (setenta de acuerdo con Gn. 10) correspondía al número de los hijos de Israel (setenta de acuerdo a Gn. 46:27). Además, conforme Dios le dio a las

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

naciones sus tierras. Él estableció sus fronteras, dejando a Israel suficiente tierra para sustentar a su población esperada.

32:10–14 Esta descripción entera de lo que Dios hizo por Israel es figurada. Israel es como un hombre en el horrible desierto en peligro de muerte, sin alimento o agua, quien es rescatado por el Señor.

32:10 como a la niña de su ojo. Lit. “el pequeño hombre de su ojo”, esto es, la pupila. Tal como la pupila del ojo es esencial para la visión y, por lo tanto, protegida muy de cerca, especialmente en un viento fuerte, así Dios protegió de cerca a Israel. Cp. Salmo 17:8; Proverbios 7:2.

32:11 Revolotea sobre sus pollos. El Señor cuidó de Israel amorosamente como un águila cuidando de sus jóvenes, especialmente conforme se les enseñó a volar. Conforme comenzaron a volar y tuvieron poca fortaleza, comenzaban a caer. En ese punto, un águila detenía su caída abriendo sus alas para que pudiera aterrizar sobre ellas; así el Señor ha llevado a Israel y no ha dejado que la nación caiga. Él ha estado adiestrando a Israel para que aprenda a volar sobre sus alas de amor y omnipotencia.

32:12 no hubo dios extraño. Moisés señala claramente que solo Dios llevó a Israel a lo largo de todas sus luchas y victorias, y así privó al pueblo de excusa alguna para apostatar del Señor por interés en dioses falsos.

32:13 miel de la peña. Una referencia a panales localizados en las fisuras de las caras de un acantilado es usada porque Canaán tenía muchas abejas salvajes. **aceite del duro pedernal.** Es muy probable que es una referencia a árboles de olivo creciendo en lugares rocosos que de otra manera estarían destituidos de tener árboles que dieran frutas. Estas frases metafóricas referentes a la miel y al aceite apuntan a los productos de mayor valor saliendo de los lugares más improductivos.

32:14 carneros de Basán. *Vea la nota sobre el 3:1.*

32:15 Jesurún. La palabra quiere decir “justo” (Lit. “el derecho”), esto es, un nombre para Israel que de manera sarcástica expresa el hecho de que Israel no vivió de acuerdo con la ley de Dios después de haber entrado a la tierra. Dios usa este nombre para recordarle a Israel su llamado y para reprender severamente la apostasía. **engordó... y tiró coces.** Tal como un buey que se había vuelto gordo y

Lit. literalmente

Cp. compare

Lit. literalmente

que no se podía detener, Israel se volvió rica debido a las provisiones abundantes de Dios pero, en lugar de estar agradecida y ser obediente, se volvió rebelde en contra del Señor (cp. 6:10–15).

32:16 dioses ajenos. Israel se volvió a adorar los dioses del pueblo en la tierra. Estos eran dioses que no habían reconocido antes.

32:17 demonios. Cp. Levítico 17:7; 2 Crónicas 11:15; Salmo 106:37. El término describe a aquellos ángeles que cayeron con Satanás y constituyen la fuerza maligna que pelea en contra de Dios y sus ángeles santos. La adoración de ídolos es una forma de adoración de demonios conforme los espíritus de demonios personifican al ídolo y llevan a cabo sus estrategias impías a través del sistema de religión falsa ligado al dios falso.

32:18–33 Por esta apostasía insensata, el Señor juzgará severamente a Israel. Esta visitación de enojo es en la forma de una resolución divina para castigar a los israelitas cuando buscan ídolos, incluyendo la siguiente generación de hijos e hijas (v. 19). En los vv. 20–22, Moisés cita al Señor mismo.

32:21 no es pueblo. Conforme el Señor fue provocado a celos por la adoración de Israel de aquello que “no era Dios”, así provocaría a Israel a celos y enojo con humillación delante de un grupo de personas que “no es pueblo” que era insensata y vil. En Romanos 10:19, Pablo aplicó el término “no es pueblo” a las naciones gentiles en general. Los judíos que adoran a lo que “no es Dios” serán juzgados por un grupo de personas que “no son pueblo”.

32:22 fuego se ha encendido... hasta las profundidades del Seol. Cp. 29:20. Una vez que el fuego del enojo de Dios fue encendido, no conoció límites en su fuerza destructiva, alcanzando hasta aquellos que estaban en la tumba, una indicación del juicio eterno de Dios en contra de aquellos que se oponen a Él.

32:23 males... saetas. Los desastres (lit. “mal”) son descritos en el v. 24. Las saetas representan a los enemigos que derrotarían a Israel en la guerra y se describen más en los vv. 25–27.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

lit. literalmente

32:27 Nuestra mano poderosa. Arrogancia militar. Lo único que prevendría al Señor de permitir la destrucción total de su pueblo sería su preocupación porque los gentiles dijeran que se debió a sí mismos el honor de la victoria sobre Israel.

32:31 roca... Roca. Un contraste entre los dioses de las naciones (“roca”) y el verdadero Dios de Israel (“Roca”). Israel podía matar a sus enemigos con muy poca dificultad por la debilidad de sus dioses, que no son como la Roca Jehová.

32:32 la vid de Sodoma. Empleando la metáfora de una vid, sus uvas y su vino, la impiedad de los enemigos de Israel fue descrita como teniendo sus raíces en Sodoma y Gomorra, las ciudades malas destruidas por Dios como se registra en Génesis 19:1–29.

32:34 Sellado en mis tesoros. Los actos impíos de los enemigos de Israel fueron conocidos a Dios y están almacenados en su bodega. En el tiempo apropiado, Dios se vengará. Pablo usa esta imagen en Romanos 2:4, 5.

32:35 Mía es la venganza y la retribución. La manera y tiempo del pago de la impiedad del hombre es la prerrogativa de Dios. Este principio es reafirmado en el NT en Romanos 12:19; Hebreos 10:30.

32:36 Esta es la promesa de que el Señor juzgará a Israel como a una nación, pero que la nación está compuesta de justos e impíos. Dios de hecho le ayuda a los justos destruyendo a los impíos. “Sus siervos” son los justos, todos aquellos quienes en el tiempo de juicio son fieles al Señor (cp. Mal. 3:16–4:3). El Señor ha juzgado a Israel, no para destruir a la nación, sino para castigar a los pecadores y mostrar la insensatez de sus dioses falsos (vv. 37, 38). Al mismo tiempo, el Señor siempre ha mostrado compasión por aquellos que lo han amado y obedecido.

32:39 yo, yo soy. Después de mostrar la carencia de valor de los dioses falsos (vv. 37, 38), esta declaración de la naturaleza de Dios fue presentada en contraste para mostrar que el Dios de Israel es el Dios vivo. El único que puede ofrecer ayuda y protección a Israel. Él tiene el poder de la vida y la muerte con respecto a Israel (cp. 1 S. 2:6; 2 R. 5:7) y el poder para herir y sanarlos (cp. Is. 30:26; 57:17, 18; Jer. 17:14; Os. 6:1).

32:40–42 yo alzaré... mi mano. Dios hace un juramento para traer venganza sobre sus enemigos. Aquí (como en Éx. 6:8; Nm. 14:28) la mano es usada

cp. compare

cp. compare

cp. compare

antropomórficamente para referirse a Dios, quien juzga por nadie mayor que su persona eterna (cp. Is. 45:23; Jer. 22:5; He. 6:17).

32:43 Alabad, naciones, a su pueblo. Como resultado de la ejecución de la venganza de Dios, todas las naciones serán llamadas a alabar con Israel al Señor quien habrá provisto redentoramente para ellas en Cristo y también habrá provisto un nuevo principio en la tierra. Esta expiación por la tierra es la satisfacción de la ira de Dios por el sacrificio de sus enemigos en juicio. La expiación para el pueblo es el sacrificio de Jesucristo en la cruz (cp. Sal. 79:9). Pablo cita este pasaje en Romanos 15:10 como lo hace el escritor de Hebreos (1:6).

32:47 es vuestra vida. Moisés le reiteró a Israel que la obediencia a los mandamientos del Señor tenía que ser la clave de su vida larga en la tierra que Dios había preparado y a lo que había llamado en esta canción para que fuera un tipo de himno personal que los líderes deberían de ver que se repitiera frecuentemente para animar al pueblo a amar y obedecer a Dios.

32:48–34:12 La espera de y registro de la muerte de Moisés (32:48–34:12) hace un paréntesis de la bendición de Moisés dada a Israel antes de su muerte. Esta unidad literaria fue compuesta y añadida al texto después de la muerte de Moisés.

32:49 monte Nebo. Un pico en la cadena Abarim de montañas al E del extremo N del Mar Muerto, desde donde Moisés podría ver la Tierra Prometida, a la cual no se le permitió entrar.

32:50 unido a tu pueblo. Una frase para la muerte. Vea Génesis 25:8, 17; 35:29; 49:33; Números 20:24, 26; 31:2.

33:1–29 Las palabras finales de Moisés al pueblo fueron una lista de las bendiciones de cada una de las tribus de Israel, siendo excluido Simeón (vv. 6–25). Estas bendiciones fueron introducidas y concluidas con pasajes que alaban a Dios (vv. 2–5, 26–29). El hecho de que estas bendiciones de Moisés son presentadas en este capítulo como registradas por alguien que no fue Moisés es claro debido a que en el v. 1, Moisés fue visto como alguien que ya estaba muerto, y cuando las palabras de Moisés fueron presentadas, la frase “dijo él” (vv. 2, 7, 8, 12, 13, 18, 20, 22, 23, 24) fue usada.

cp. compare

cp. compare

N Norte

33:1 varón de Dios. El primer uso de esta frase en las Escrituras. Subsecuentemente, unas setenta veces en el AT, a los mensajeros de Dios (especialmente profetas) se les llama “un hombre de Dios” (1 S. 2:27; 9:6; 1 R. 13:1; 17:18; 2 R. 4:7). El NT usa este título para Timoteo (1 T. 6:11; 2 Ti. 3:17). Moisés fue visto entre tales profetas en esta conclusión al libro (vea 34:10).

33:2 Sinaí... Seir... Parán. Estas son montañas asociadas con la entrega de la ley: Sinaí al S, Seir al NE, y Parán al N. Estas montañas proporcionan una hermosa metáfora, tomada del atardecer. Dios, al igual que el sol de la mañana, es la Luz que se levanta para dar sus rayos a toda la Tierra Prometida. **santos.** Lit. “santos”. Probablemente una referencia a los ángeles que asistieron a Dios cuando la ley fue mediada a Moisés en el Monte Sinaí (vea Hch. 7:53; Gá 3:19; He. 2:2).

33:3 amó a su pueblo. A pesar de los símbolos de majestad mostrados en Sinaí que inspiraban temor, la ley fue dada en amabilidad y amor para proveer tanto la bendición temporal como eterna a aquellos con un corazón para obedecerla. Cp. Romanos 13:8–10.

33:5 rey en Jesurún. *Vea la nota sobre el 32:15.* Debido a que en ningún otro lugar en las Escrituras no se hace referencia a Moisés como a rey, la mayoría interpreta este pasaje como una referencia al Señor como Rey sobre Israel. No obstante, Moisés es el antecedente más cercano del pronombre “él” en esta frase, y el entendimiento más natural es que se está haciendo referencia a Moisés como a rey. Moisés ciertamente hizo uso de autoridad real sobre Israel y podría ser visto como un prototipo del Rey venidero. De esta manera, unido en la figura de Moisés, el profeta venidero como Moisés (18:15) sería el profeta-rey.

33:6 Rubén. Aquí está la oración de que esta tribu sobreviviría en grandes números (cp. Nm. 1:21; 2:11).

33:7 Judá. Moisés oró porque a esta tribu se le permitiera ser poderosa en guiar a la nación para ser victoriosa en la batalla a través de la ayuda del Señor.

S Sur

N Norte

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

33:8–11 Leví. Moisés ora por los levitas para que cumplan sus tareas, mientras que Dios les otorga protección de sus enemigos. Moisés omitió a Simeón, pero esa tribu recibió un número de aliados en el territorio del sur de Judá (Jos. 19:2–9) y no perdió su identidad (cp. 1 Cr. 4:34–38).

33:12 Benjamín. El hecho de que esta tribu tendría seguridad y paz porque el Señor los cobijaría fue la petición de Moisés. Se les dio la tierra al N de Judá cerca de Jerusalén.

33:13–17 José. Esto incluía tanto a Efraín como a Manasés (v. 17), quienes disfrutarían de prosperidad material (vv. 13–16) y fuerza militar (v. 17), lo cual compensaría y los recompensaría por la esclavitud egipcia de su ancestro (vea Gn. 49:26). Efraín tendría mayor éxito militar en el futuro que Manasés como la manifestación de la bendición de Jacob del más joven sobre el mayor (vea Gn. 48:20).

33:18 Zabulón... Isacar. Moisés oró porque estas dos tribus del quinto y sexto hijo de Lea recibieran la bendición de Dios en su vida diaria, particularmente a través del comercio en los mares.

33:20 Gad. Esta tribu tenía un gran territorio al E del Jordán y era un líder en ganar la victoria en batallas en Canaán.

33:22 Dan. Dan tenía la potencialidad para gran energía y fortaleza y pasó de su establecimiento al sur para establecer una colonia en el N. Cp. Génesis 49:17, 18, en donde Dan es comparado a una serpiente.

33:23 Neftalí. Esta tribu disfrutaría del favor de Dios en la plenitud de su bendición, teniendo tierra en el O de Galilea y en el S de los danitas del norte.

33:24 Aser. La petición es que esta tribu experimentara fertilidad abundante y prosperidad, mostrada por una referencia a un lagar de aceite operado a pie. Los zapatos de metal duro se ajustaban tanto a las personas del campo como a los soldados.

cp. compare

N Norte

N Norte

Cp. compare

O Oeste

S Sur

33:26, 27 el Dios de Jesurún. Moisés concluyó sus bendiciones con un recordatorio de la identidad única del Dios de Israel. Para “Jesurún”, *Vea la nota sobre el 32:15.*

33:28, 29 Este compromiso solo fue parcialmente cumplido después de que entraron en la tierra, pero espera un cumplimiento total en el reino del Mesías.

33:28 la fuente de Jacob. Este es un eufemismo para la simiente de Jacob, refiriéndose a su posteridad.

34:1–12 Este capítulo de conclusión fue obviamente escrito por alguien que no fue Moisés (probablemente el escritor de Josué) para ser un puente entre Deuteronomio y Josué.

34:1 Pisga. La cordillera de la cual el Monte Nebo era el punto más alto.

34:1–4 le mostró Jehová. Desde la cima de la montaña, se le permitió a Moisés ver el panorama de la tierra que el Señor le había prometido dar (la tierra de Canaán) a los patriarcas y su simiente en Génesis 12:7; 13:15; 15:18–21; 26:4; 28:13, 14.

34:6 lo enterró. El contexto indica que el Señor es el que sepultó a Moisés, y el hombre no tuvo parte en esto. Cp. Judas 9, lo cual relata la disputa de Miguel y Satanás por el cuerpo de Moisés.

34:7 nunca se oscurecieron, ni perdió. La visión física de Moisés y la salud física no decayeron. No fue muerte por causas naturales lo que mantuvo a Moisés de guiar a Israel a la Tierra Prometida; fue su infidelidad al Señor en Meriba (vea Nm. 20:12).

34:8 treinta días. El período de lloro por Moisés fue semejante al de Aarón (Nm. 20:29).

34:9 espíritu de sabiduría... puesto sus manos. Josué recibió 1) confirmación de la capacidad militar y administrativa necesaria para la tarea que el Señor le había dado, como también, 2) la sabiduría espiritual para apoyarse en y ser encomendado al Señor a través de la imposición de las manos de Moisés.

34:10 profeta... como Moisés. Moisés fue el más grande de todos los profetas del AT, uno a quien el Señor conoció íntimamente. No fue sino hasta Juan el Bautista que hubo otro profeta mayor que Moisés (vea Mt. 11:11). Después de Juan, el profeta vino de quien Moisés escribió (cp. Jn. 1:21, 25; 6:14 con Dt. 18:15, 18;

Cp. compare

cp. compare

Hch. 3:22; 7:37). La próxima vez en la que apareció Moisés fue en el Monte de la Transfiguración junto con Elías y Jesucristo (Mt. 17:3; Mr. 9:4; Lc. 9:30, 31).

El libro de

JOSUÉ

Título

Este es el primero de los doce libros históricos, y obtuvo su nombre de las hazañas de Josué, el discípulo por quien Moisés oró y a quien comisionó como líder de Israel (Nm. 27:12–23). “Josué” quiere decir “Jehová salva”, o “el Señor es salvación”, y corresponde al nombre “Jesús” en el NT. Dios libró a Israel en el día de Josué cuando Él estuvo personalmente presente como el Jefe Salvador quien peleó por Israel (5:14–6:2; 10:42; 23:3, 5; Hch. 7:45).

Autor y fecha

Aunque el autor no es nombrado, el candidato más probable es Josué, quien era el testigo ocular clave de los acontecimientos registrados (cp. 18:9; 24:26). Un asistente a quien Josué preparó pudo haber terminado el libro al incluir comentarios tales como los que tienen que ver con la muerte de Josué (24:29–33). Algunos han sugerido que esta sección fue escrita por el sumo sacerdote Eleazar, o su hijo, Finees. Rahab aún estaba viva en el tiempo cuando Josué 6:25 fue escrito. El libro fue terminado antes del reinado de David (15:63; cp. 2 S. 5:5–9). El período más probable en el que se escribió es ca. 1405–1385 a.C.

Josué nació en esclavitud egipcia, fue adiestrado por Moisés, y por la decisión de Dios se levantó a su posición clave como guía de Israel en Canaán. Características distintivas de su vida incluyen: 1) servicio (Éx. 17:10; 24:13; 33:11; Nm. 11:28); 2) servicio como soldado (Éx. 17:9–13); 3) exploración (Nm. 13, 14); 4) súplica por

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

parte de Moisés (Nm. 27:15–17); 5) la soberanía de Dios (Nm. 27:18ss); 6) la presencia del Espíritu (Nm. 27:18; Dt. 34:9); 7) separación por parte de Moisés (Nm. 27:18–23; Dt. 31:7, 8, 13–15); y 8) carencia de egoísmo al seguir de manera total al Señor (Nm. 32:12).

Contexto histórico

Cuando Moisés pasó el liderazgo a Josué antes de morir (Dt. 34), Israel estaba al final de su travesía de un período de cuarenta años por el desierto ca. 1405 a.C. Josué estaba llegando a los noventa años de edad cuando se convirtió en el líder de Israel. Él murió a la edad de ciento diez años (24:29), habiendo guiado a Israel a sacar a la mayoría de los cananeos y habiendo dividido la tierra entre las doce tribus. Estando en las llanuras de Moab, al E del río Jordán y la Tierra Prometida (Gn. 12:7; 15:18–21), los israelitas esperaban la dirección de Dios para conquistar la Tierra Prometida. Ellos enfrentaron a pueblos en el lado occidental del Jordán que se habían sumergido tanto en iniquidad que Dios haría que la tierra, por decirlo así, vomitara a estos habitantes (Lv. 18:24, 25). Él le daría a Israel la tierra por conquista, primordialmente para cumplir el pacto que Él le había dado a Abraham y a sus descendientes, pero también para juzgar justamente a los habitantes pecaminosos (cp. Gn. 15:16). La posesión por mucho tiempo atrás de diferentes partes de la tierra por parte de varios pueblos se remontaba aún antes de la época de Abraham (Gn. 10:15–19; 12:6; 13:7). Sus habitantes habían continuado en un declive moral en la adoración de muchos dioses hasta el tiempo de Josué.

Temas históricos y teológicos

Una característica clave es la fidelidad de Dios en cumplir su promesa de darle la tierra a los descendientes de Abraham (Gn. 12:7; 15:18–21; 17:8). Por su guía (cp. 5:14–6:2), habitaron los territorios E y O del Jordán, y así la palabra “poseer” aparece casi veinte veces.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

O Oeste

Relacionado a este tema se encuentra el fracaso de Israel al no llevar su conquista a toda la tierra (13:1). Jueces 1–2 más tarde describe los resultados trágicos de este pecado. Los versículos clave se enfocan en: 1) la promesa de Dios de posesión de la tierra (1:3, 6); 2) meditación en la ley de Dios, lo cual era estratégico para su pueblo (1:8); y 3) la posesión parcial de la tierra por parte de Israel (11:23; 21:45; 22:4).

La distribución específica de distintas porciones en la tierra era la tarea de Josué, como se registra en los caps. 13 al 22. Se colocaron levitas estratégicamente en cuarenta y ocho ciudades para que los servicios espirituales de Dios a través de ellos estuvieran razonablemente dentro del alcance de los israelitas, independientemente del lugar en el que se encontraran.

Dios quería que su pueblo poseyera la tierra: 1) para guardar su promesa (Gn. 12:7); 2) para preparar los acontecimientos que más tarde se llevarían a cabo en el plan de su reino (cp. Gn. 17:8; 49:8–12), esto es, colocar a Israel en la posición adecuada durante los períodos de los reyes y profetas; 3) para castigar a pueblos que eran una afrenta para Él debido a la pecaminosidad extrema (Lv. 18:25); y 4) ser un testimonio para otros pueblos (Jos. 2:9–11), conforme al propósito principal de pacto de Dios alcanzaba a todas las naciones (Gn. 12:1–3).

Retos de interpretación

Los milagros siempre retan a los lectores o a creer que el Dios quien creó el cielo y la tierra (Gn. 1:1) puede hacer otras obras poderosas también, o para explicarlos de tal manera que les quiten la identidad milagrosa. Tal como en el día de Moisés, los milagros en este libro fueron parte del propósito de Dios, tales como: 1) su retención de las aguas del Jordán (Jos. 3:7–17); 2) la caída de los muros de Jericó (Jos. 6:1–27); 3) las piedras de granizo (Jos. 10:1–11); y 4) el día largo (Jos. 10:12–15).

Otros retos incluyen: 1) ¿cómo se relaciona la bendición de Dios sobre la ramera Rahab, quien le respondió con fe, con el hecho de que ella mintió (Jos. 2)?; 2) ¿por qué fueron ejecutados con Acán los miembros de su familia (Jos. 7)?; 3) ¿por qué fue Hai, con menos hombres que Israel, difícil de conquistar (Jos. 7–8)?; 4) ¿qué quiere decir que Dios envió delante de Israel “tábanos” (Jos. 24:12)? Estas preguntas serán respondidas en las notas.

cp. compare

Bosquejo

- I. Al entrar en
la Tierra
Prometida
(1:1–5:15)
- II. Al conquistar
la Tierra
Prometida
(6:1–12:24)
 - A. La
campaña
central
(6:1–8:35)
 - B. La
campaña
del sur
(9:1–
10:43)
 - C. La
campaña
del norte
(11:1–15)
 - D. El
resumen
de
conquistas
(11:16–
12:24)
- III. Al distribuir
porciones en
la Tierra
Prometida
(13:1–22:34)
 - A. Resumen

- de
instrucciones (13:1–33)
- B. Oeste del Jordán (14:1–19:51)
- C. Ciudades de refugio (20:1–9)
- D. Ciudades de los levitas (21:1–45)
- E. Este del Jordán (22:1–34)
- IV. Al retener la Tierra Prometida (23:1–24:28)
 - A. El primer discurso por parte de Josué (23:1–16)
 - B. El segundo discurso por parte de Josué (24:1–28)
- V. Reflexión final (24:29–33)

1:2 la tierra que yo les doy. Esta es la tierra que Dios prometió en su pacto con Abraham y frecuentemente reafirmó más tarde (Gn. 12:7; 13; 14–15; 15:18–21).

1:4 Las fronteras de la Tierra Prometida son: *oeste*, la costa Mediterránea; *este*, río Éufrates hasta el este; *sur*, el desierto hasta el Nilo de Egipto; *norte*, Líbano.

1:5 La promesa de poder divino para la tarea de Josué.

1:6 juré a sus padres. Cp. Génesis 12:7; 15:18–21; 17:8; 26:3; 28:13; 35:12 a Abraham, Isaac, y Jacob.

1:7 esfuérgate y sé muy valiente. vea la nota sobre Deuteronomio 31:6–8.

1:8 este libro de la ley. Una referencia a las Escrituras, específicamente Génesis a Deuteronomio, escrito por Moisés (cp. Éx. 17:14; Dt. 31:9–11, 24). **meditarás en él.** Leer pensando, reflexionar en la Palabra de Dios. Las partes de las Escrituras que poseían siempre han sido el alimento espiritual de aquellos que lo servían, p. ej. Job (Job 23:12); el salmista (Sal. 1:1–3); Jeremías (Jer. 15:16); y Jesús (Jn. 4:34). **prosperar... te saldrá bien.** La promesa de la bendición de Dios sobre la gran responsabilidad que Dios le ha dado a Josué. El principio aquí es central para todo esfuerzo y misión espiritual, específicamente el profundo entendimiento y aplicación de las Escrituras en todo momento.

1:9 Jehová... estará contigo. Esta afirmación de seguridad siempre ha sido la suficiencia permanente para sus siervos tales como: Abraham (Gn. 15:1); Moisés y su pueblo (Éx. 14:13); Isaías (Is. 41:10); Jeremías (Jer. 1:7, 8); y cristianos a lo largo de los siglos (Mt. 28:20; He. 13:5).

1:11 dentro de tres días. En algunos casos, acontecimientos que se llevaron a cabo antes de este anuncio y estos tres días (cp. 3:2) son descritos más adelante, p. ej. el envío de Josué de dos exploradores para ver la tierra (2:22).

1:12 media tribu de Manasés. En Génesis 48 Jacob bendijo tanto a los hijos de José, Efraín, como a Manasés, de tal manera que José de hecho recibió una doble bendición (Gn. 48:22). Esto permitió que hubiera doce porciones de la tierra, Leví siendo excluido por función sacerdotal.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:13–18 Jehová... os ha dado esta tierra. Dios les dio estas tierras directamente al otro lado del río Jordán al E (cp. Nm. 32). Sin embargo, tenían el deber de asistir a las otras tribus de Israel para invadir y conquistar su tierra otorgada al O.

La preparación de Josué para el ministerio

1. Éx. 17:9, 10, 13–14 Josué guió la batalla victoriosa contra los amalecitas.
2. Éx. 24:13 Josué, el siervo de Moisés, acompañó al líder judío al monte de Dios (cp. 32:17).
3. Nm. 11:28 Josué fue el ayudante de Moisés desde su juventud.
4. Nm. 13:16 Moisés cambió su nombre de Oseas (“salvación”) a Josué (“el Señor salva”).
5. Nm. 14:6–10, 30, 38 Josué, junto con Caleb, espionó la tierra de Canaán con otros diez. Solo Josué y Caleb instaron a la nación a poseer la tierra. De los 12 espías, únicamente ellos entraron a Canaán.
6. Nm. 27:18 El Espíritu Santo moró en Josué.
7. Nm. 27:18–23 Josué fue comisionado para el servicio espiritual por primera vez, para ayudar a Moisés.

cp. compare

O Oeste

8. Nm. 32:12 Josué siguió al Señor de manera total.
9. Dt. 31:23 Josué fue comisionado por segunda vez, para sustituir a Moisés.
10. Dt. 34:9 Josué fue lleno del espíritu de sabiduría.

2:1 Sitim... Jericó. La arboleda de Acacia (Sitim) (cp. 3:1) estaba situada en las faldas a unos 11.2 km del Jordán y Jericó estaba a unos 11.2 km al O del río. **dos espías.** Estos exploradores le informarían a Josué de las diferentes características de la topografía, alimento, agua potable y defensas a ser vencidas en la invasión. **casa de una ramera.** Su propósito no era impuro; sino que más bien, los espías buscaron un lugar en el que no fueran vistos. Acudir a tal casa sería una buena cobertura, de donde podrían aprender algo de Jericó. También, una ciudad en el muro de la ciudad (v. 15) permitiría una salida rápida (v. 15). A pesar de esta precaución, su presencia llegó a ser conocida (vv. 2, 3). Dios, en su providencia soberana, los quiso ahí para la salvación de la ramera. Ella proporcionaría un ejemplo de que Dios salvó por fe a una mujer en el fondo del estrato social, tal como salvó a Abraham en la cima (cp. Stg. 2:18–25). Lo más importante es que, por la gracia de Dios ella estaba en la línea mesiánica (Mt. 1:5).

2:2 rey. Él no estaba a cargo de un dominio amplio, sino solo la ciudad-estado. Los reyes sobre otras áreas de la ciudad aparecen más tarde durante esta conquista (cp. 8:23; 12:24).

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

O Oeste

cp. compare

cp. compare

2:4–5 Cp. los vv. 9–11. Mentir es pecado para Dios (Éx. 20:16), ya que el no puede mentir (Tit. 1:2). Dios reconoció su fe (He. 11:31; Stg. 2:25) como es expresada en los vv. 9–16, no su mentira. Él nunca tolera ningún pecado, sin embargo, nadie está sin algo de pecado (cp. Ro. 3:23), y así la necesidad de perdón. Pero Él también honra la fe verdadera, por muy pequeña que sea, e imparte gracia salvadora (Éx. 34:7).

2:6 manojos de lino. Estas fibras, usadas para hacer lino, eran tallos de cerca de un metro de largo, que se dejaban reposar en agua, para después apilarse en el sol o en un techo plano para secarse.

2:11 Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Ella confesó el reconocimiento de que Él es el Creador soberano y Sustentador de todo lo que existe (cp. Dt. 4:39; Hch. 14:15; 17:23–28), por lo tanto el Supremo.

2:15, 16 su hogar estaba sobre el muro de la ciudad, con el Jordán (v. 7) al E. Las montañas accidentadas al O proveían muchos lugares para esconderse.

2:18 cordón. Una palabra diferente de “cuerda” (v. 15). La grana, a diferencia del verde, color café, gris, etc. es mejor visto para marcar la casa para protección. El color también es apropiado para estos cuya sangre (v. 19) estaba bajo la promesa de Dios de seguridad.

3:3 el arca. Simbolizaba la presencia de Dios que iba delante de su pueblo. Los coatitas por costumbre cargaban el arca (Nm. 4:15; 7:9), pero en este caso poco usual los sacerdotes levitas la transportaron, como en Josué 6:6 y 1 Reyes 8:3–6.

3:4 dos mil codos. 914 metros.

3:8 pararéis en el Jordán. Los sacerdotes tenían que ponerse de pie ahí para dar tiempo para que las palabras de Dios (v. 9) estimularan a la reflexión en la grandeza de la acción eminente de Dios al dar la tierra conforme Él mostraba su presencia (v. 10). También era una preparación para permitirle al pueblo que seguía que se preparara para el milagro de Dios el cual detuvo las aguas para cruzar (vv. 13–17).

3:10 El pueblo cananeo que tenía que ser matado o derrotado era pecaminoso al punto extremo (cp. Gn. 15:16; Lv. 18:24, 25). Dios, como juez moral, tiene el

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

derecho de lidiar con toda persona, como en el fin (Ap. 20:11–15) o en cualquier otro momento cuando Él lo considere apropiado para sus propósitos. La pregunta no es por qué escogió Dios destruir a estos pecadores, sino por qué los había dejado vivir por tanto tiempo, y por qué todos los pecadores no son destruidos mucho tiempo antes de lo que son destruidos. Es gracia lo que le permite a cualquier pecador dar un respiro más de vida (cp. Gn. 2:17; Ez. 18:20; Ro. 6:23).

3:16 montón. El Dios de todo poder, quien creó el cielo, la tierra, y todo lo demás de acuerdo a Génesis 1, llevó a cabo milagros aquí. Las aguas fueron contenidas en Adam, una ciudad a 24 km al N del cruce, y también en caletas. Una vez que el milagro fue terminado, Dios permitió que las aguas volvieran a fluir (4:18) después de que todo el pueblo había caminado al otro lado sobre suelo seco (3:17). Así como el éxodo había comenzado (cp. Éx. 14), así terminó.

4:1–8 Doce piedras recogidas de la cuenca del río se volvieron un memorial de la fidelidad de Dios. Fueron establecidas en Gilgal a 1.6 km de Jericó, donde fue el primer lugar de campamento de Israel en la tierra invadida (vv. 19, 20). El hecho de colocar doce piedras en la cuenca del río misma conmemoraba el lugar que Dios había secado, en donde su arca había sido sostenida, y en donde Él mostró por un milagro su presencia poderosa y dignidad de respeto (vv. 9–11, 21–24).

4:19 día diez del mes primero. Marzo-abril. Abib fue el término usado por judíos preexílicos; más tarde Nisán llegó a ser usado por el Israel postexílico.

5:1 oyeron. Reportes de que Dios sobrenaturalmente abrió un lugar para cruzar infundieron temor en los cananeos. El milagro fue mucho más increíble e impresionante debido a que Dios lo llevó a cabo cuando el Jordán llevaba tal cantidad de agua que se desbordaba (3:15). Para el pueblo de la tierra, este milagro fue una poderosa demostración probando que Dios es poderoso (4:24). Esto vino por encima de reportes acerca del milagro del Mar Rojo (2:10).

5:2 circuncidar. Dios mandó a Josué a ver que esto fuera hecho a todos los hombres menores de cuarenta años. Estos eran hijos de la generación que murió en

cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

km kilómetro

el desierto, sobrevivientes (cp. los vv. 6, 7) de la nueva generación que Dios libró en Números 13, 14. Esta señal de cirugía de un compromiso de fe al pacto abrahámico (vea Gn. 17:9–14) había sido ignorada durante el trayecto en el desierto. Ahora Dios quería volverla a implementar, para que los israelitas comenzaran bien en la tierra que estaban poseyendo. *vea la nota sobre Jeremías 4:4.*

5:8 sanaron. Esto habla del tiempo necesario para recuperarse de una herida tan dolorosa y potencialmente infectada.

5:9 he quitado... el oprobio. Por su milagro de traer al pueblo en la tierra, Dios quitó el ridículo que los egipcios habían amontonado sobre ellos.

5:10 pascua. Conmemoraba la liberación de Dios de Egipto, registrada en Éxodo 7–12. Tal recordatorio era una preparación fortalecedora para confiar en Dios para que llevara a cabo su obra al poseer la nueva tierra.

Los pueblos alrededor de la Tierra Prometida

(cp. Éx. 34:10–17; Dt. 20:17; Jos. 3:10; 9:1; 24:11)

1. AMALECITAS

Los descendientes de Amalec, el nieto de Esaú (Gn. 36:12), quienes moraron al S de Palestina en el Neguev.

2. AMONITAS

Los descendientes de Ben-ammi, el nieto de Lot e hijo de su hija menor (Gn. 19:38), quienes vivieron al E del río Jordán y al N de Moab.

3. AMORREOS

Un término general para los habitantes de la tierra, pero especialmente para los

descendientes de Canaán quienes habitaron a ambos lados del Jordán.

4. CANANEOS

En términos generales, estos son los descendientes de Canaán, hijo de Cam, hijo de Noé (cp. Gn. 10:15–18), e incluyó a muchos de los otros grupos aquí mencionados.

5. EDOMITAS

Los descendientes de Esaú que se establecieron al SE de Palestina (cp. Gn. 25:30) en la tierra de Seir.

6. GIBLITAS

Pueblo del antiguo puerto que más tarde se conoció como Byblos, a unos 32 km al N del Beirut moderno (Jos. 13:5).

7. GESURITAS

Los habitantes de Gesur, al E del Jordán y al S de Siria (Jos. 12:5).

8. GABAONITAS

Los habitantes de Gabaón y áreas aledañas (Jos. 9:17).

9. GERGESEOS

Un tribu que descendió de Canaán, la cual fue incluida entre la población general de la tierra sin identidad geográfica específica.

10. GEZRITAS
Un grupo poco conocido que vivió en la parte NO del Neguev, antes que fueran destruidos por David (1 S. 27:8, 9).
11. HETEOS
Inmigrantes del Imperio Heteo (en la región de Siria) hacia la región central de la tierra (cp. Gn. 23:10; 2 S. 11:3).
12. HEVEOS
Descendientes de Canaán que vivieron en la región norteña de la tierra.
13. HOREOS
Residentes antiguos de Edom de un origen desconocido que fueron destruidos por los descendientes de Esaú (Dt. 2:22).
14. JEBUSEOS
Descendientes de Canaán que moraron alrededor de Jerusalén (cp. Gn. 15:21; Éx. 3:8).
15. CENEOS
Una tribu madianita que originalmente moraba en el Golfo de Akaba (1 S. 27:10).
16. MOABITAS
Los descendientes de Moab, el nieto de Lot e hijo de su hija mayor (Gn. 19:37), quienes vivieron al E del Mar Muerto.

17. FEREZEO

Pueblo incluido entre la población general de la tierra y cuyo linaje no se remonta a Canaán. Su identidad exacta es incierta.

5:12 maná cesó. Dios había comenzado a proveer este alimento desde el tiempo de Éxodo 16 y lo hizo durante cuarenta años (Éx. 16:35). Debido a que el alimento era abundante en la tierra de Canaán, podían proveer para sí mismos con vegetales tales como dátiles, cebada, y aceitunas.

5:13–15 Príncipe. El Señor Jesucristo (6:2; cp. 5:15 con Éx. 3:2, 5) en una aparición preencarnación (Cristofanía). Él vino como el Ángel (Mensajero) del Señor, como si fuera un hombre (cp. uno de los tres “ángeles”, Gn. 18). Josué fue apropiadamente reverente en adoración. El Príncipe, con espada desenvainada, mostraba una postura que indicaba que estaba listo para darle la victoria a Israel sobre los cananeos (6:2; cp. 1:3).

6:1 Jericó. La ciudad estaba fortificada por un anillo doble de muros, el externo de casi dos metros de grueso y el interno de casi cuatro; se colocaban troncos a lo largo de estos, apoyando casas sobre las paredes. Debido a que Jericó estaba construida sobre un monte, solo podía ser tomada al subir por una pendiente pronunciada, lo cual colocaba a los israelitas en una posición de gran desventaja. Los que atacaban una “fortaleza” así normalmente usaban un sitio de varios meses para forzar que la ciudad se rindiera a través del hambre.

6:3–21 La extraña estrategia militar de marchar alrededor de Jericó dio ocasión para que los israelitas creyeran la promesa de Dios (v. 2). También harían que la falta de comodidad de los defensores se incrementara. Algunas veces “siete” es un número usado para significar que algo está terminado (cp. 2 R. 5:10, 14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:5 Dios le aseguró a Israel de un milagro impresionante, tal como lo había hecho en el Jordán.

6:16 El fuerte grito al unísono expresaba una expectativa de la acción de Dios para cumplir su promesa garantizada (vv. 2, 5, 16).

6:17 anatema. El término hebreo quiere decir “totalmente destruida”, como en el v. 21; esto es, dedicar o entregar como botín para una deidad. Aquí se dice que tiene que ser retenida para la posesión de Dios, un tributo que le pertenece a Él con el propósito de destrucción.

6:22–25 Josué honró la promesa de seguridad para la casa de Rahab. La parte del muro que aseguraba esta casa no debió de haber caído, y todas las posesiones en la morada estaban seguras.

6:26 Dios colocó una maldición en cualquier persona que reconstruyera Jericó. Mientras que el área alrededor de ella fue ocupada más tarde hasta cierto punto (2 S. 10:5), en el reinado de Acab, Hiel reconstruyó Jericó y experimentó la maldición al perder a sus hijos mayor y menor (1 R. 16:34).

6:27 Dios guardó su promesa de que Él estaría con Josué (1:5–9).

7:1–5 La derrota de Israel aquí es similar a una derrota que ocurrió en el pasado en contra de los amalecitas (Nm. 14:39–45).

7:2 Hai. Una ciudad que se encontraba al O del Jordán, en las montañas el E de Betel (cp. Gn. 12:8).

7:3 pocos. Los “pocos” habitantes de Hai son numerados en 12.000 en el 8:25 (cp. 8:3).

7:9 ¿qué harás tú a tu grande nombre? El asunto principal es la gloria y la honra de Dios (cp. la oración de Daniel en Dn. 9:16–19).

7:15, 24, 25 La familia de Acán enfrentó la ejecución con él. Fueron considerados como conspiradores en lo que él hizo. Ellos ayudaron a cubrir su culpabilidad y retuvieron información de otros. De la misma manera, miembros de la familia murieron en la rebelión de Coré (Nm. 16), la caída de Amán (Est. 9:13–14); y después del escape de Daniel (Dn. 6:24).

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:21 vi. Hay cuatro pasos en el progreso del pecado de Acán: “vi... codicié... tome... está escondido”. El pecado de David con Betsabé siguió el mismo camino (2 S. 11; cp. Stg. 1:14, 15). **un manto babilónico muy bueno.** Una túnica costosa, adornada de shinar por figuras de color de hombres o animales, tejidas o hechas con trabajo de aguja, y quizá bordeada con joyas. La palabra es usada para la túnica de un rey en Jonás 3:6.

7:24 Acor. Lit. “problema” (cp. Is. 65:10; Os. 2:15).

8:3 treinta mil hombres. La fuerza elite de Josué era superior por mucho a la de Hai, con una población total de 12.000 (8:25). En esta ocasión Josué no llevó a una pequeña fuerza presuntuosamente (cp. 7:3, 4), sino que tenía 30.000 para saquear y quemar Hai, un grupo señuelo para atraer a los defensores y que salieran de la ciudad (vv. 5, 6), y un tercer pelotón de unos 5.000 para prevenir que Betel ayudara a Hai (v. 12).

8:7 Dios la entregará en vuestras manos. Dios soberanamente había causado la derrota de Israel antes debido a la desobediencia de Acán (7:1–5). Sin embargo, en esta ocasión, a pesar de la abrumadora cantidad de personas por parte de Israel, Dios aún fue el poder soberano para esta victoria (8:7).

8:18 la lanza. La jabalina alzada de Josué representaba el indicador para proceder a ocupar Hai. Posiblemente el levantamiento fue una señal de confianza en Dios: “porque yo la entregaré en tu mano”. Tiempo atrás, las manos y cayado de Moisés en alto probablemente significaban contacto de confianza con Dios por la victoria sobre Amalec (Éx. 17:8–13).

8:29 el rey de Hai. La ejecución completa de la población de Hai incluyó ahorcar aún al rey. Este sabio movimiento previno esfuerzos futuros por constituir un ejército cananeo. Además, como un rey impío, él era digno de castigo de acuerdo con las normas bíblicas (Dt. 21:22; Jos. 10:26, 27). Esto llevó a cabo la venganza de Dios en sus enemigos.

8:30–35 Esta ceremonia se llevó a cabo en obediencia a Deuteronomio 27:1–26 en la conclusión de la campaña central de Josué (cp. 6:1–8:35).

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:30, 31 Se ofrece gratitud a Dios por dar la victoria. El altar, en obediencia a la instrucción de Éxodo 20:24–26, fue construido de piedras no cortadas, de esta manera mantuvieron la adoración simple y no manchada por el despliegue humano de capacidad. Josué le dio a la Palabra de Dios un lugar detallado y central.

9:3 moradores. Gabaón de los heveos (v. 7) u horeos (cp. Gn. 36:2, 20), estaba al NO de Jerusalén y a unos 11,2 km del área de Hai. Era una fuerte ciudad con hombres de pelea capaces (10:2). Otras tres ciudades estaban en liga con ella (9:17).

9:4–15 El plan gabaonita para engañar a Israel funcionó. El fracaso pecaminoso de Israel ocurrió porque no estaban vigilantes en oración para asegurar que actuaran por el consejo de Dios (v. 14); (cp. Pr. 3:5–6).

9:15 Israel de manera precipitada hizo la paz con los gabaonitas (11:19) quienes vivían cerca, aunque Dios los había instruido a eliminar al pueblo de las ciudades en la tierra (Dt. 7:12). Dios permitió la paz con las ciudades de afuera (Dt. 20:11–15).

9:21–23 Mientras que honró el compromiso de paz con los gabaonitas (v. 19), Josué los hizo cortadores de madera y cargadores de agua por el engaño. Esta maldición extendió la parte perpetua (v. 23) de “maldito sea Canaán” (Gn. 9:26). Gabaón se volvió una parte del terreno de Benjamín (Jos. 18:25). Más tarde, Josué consignó a Gabaón como una de las ciudades levitas (21:17). Nehemías tuvo ayuda de algunos de los gabaonitas al reconstruir los muros de Jerusalén (Neh. 3:7).

10:1–11 Gabaón y otras tres ciudades (9:17) fueron atacadas por una coalición de cinco ciudades. Israel vino al rescate, con Dios dando la victoria (v. 10).

10:11 Las piedras del granizo fueron milagrosas. Note su: 1) fuente, Dios; 2) tamaño, grandes; 3) acción mortal, más murieron por piedras que por espada; 4) selectividad, solo en el enemigo; 5) la franja de tierra cubierta, “hasta Azeca”; 6) situación, durante una caminata de bajada por una pendiente y mientras Dios causó que el sol se detuviera; y 7) de manera similar a piedras milagrosas que Dios traerá durante la ira futura (Ap. 16:21).

10:12–14 Y el sol se detuvo y la luna se paró. Algunos dicen que un eclipse escondió el sol, guardando su calor de los soldados de Josué quienes estaban cansados y permitiendo la frescura para la batalla. Otros suponen una refracción local (no universal) de los rayos del sol tal como la oscuridad local en Egipto (Éx.

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

10:21–23). Otra posición lo tiene únicamente como lenguaje de observación, esto es, solo le parecía a los hombres de Josué que el sol y la luna se detuvieron conforme Dios les ayudó a hacerlo en un día literal de veinticuatro horas lo que normalmente tomaría más tiempo. Otros lo ven como una descripción poética generosa, no hechos literales. No obstante, tales ideas no tratan de manera apropiada al 10:12–14, e innecesariamente cuestionan el poder de Dios como Creador. Esto es mejor aceptado como un milagro claro, monumental. Josué, movido por la voluntad de Dios, mandó que el sol se retrasara (He. “estuviera quieto, en silencio, detenido”). La tierra de hecho se detuvo y dejó de girar o, lo más probable es que, el sol se movió de la misma manera para mantener un tiempo perfecto con el campo de batalla. La luna también dejó de girar sobre su órbita. Esto le dio a las tropas de Josué tiempo para terminar la batalla con victoria total (v. 11).

Las campañas de centro y sur

10:13–15 libro de Jaser. Jaser quiere decir “derecho”. Podría ser el mismo que el libro llamado batallas de Jehová (Nm. 21:14). El Libro de Jaser es mencionado una vez más en 2 Samuel 1:18 y una porción es registrada en el 1:19–27. El libro parece haber sido una compilación de canciones hebreas en honor a los líderes de Israel y las hazañas en la batalla.

10:24 pies sobre los cuellos. Esta acción 1) simbolizaba victoria y 2) prometía seguridad de conquista futura (v. 25).

10:40–43 Un resumen de la campaña sur de Josué (cp. 9:1–10:43).

10:42 El tributo pertenece al Señor por todas las victorias, como “dad gracias en todo” (1 Ts. 5:18).

11:1 Hazor. Una ciudad a 8 km al SO del Lago Huleh, 16.000 km al N del Mar de Galilea. El rey Jabín guió una coalición de reyes de varias ciudad-estado en

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

N Norte

Galilea y al O en contra de Josué, cuyos reportes de victoria se esparcieron hacia el norte.

11:2 sur... en los llanos. Esto se refiere al profundo risco del valle del río Jordán al S del Lago de Cineret (12:3), más tarde llamado el Mar de Galilea. Cineret era probablemente una ciudad no lejos del NO del lago. Los llanos o las faldas de las montañas son un área que se encuentra un poco al O del Jordán, hacia el Mar Mediterráneo. Aquí también está el llano de Sarón y las cumbres de Dor, esto es faldas montañosas extendiéndose al Monte Carmelo, más cerca de la costa Mediterránea y Dor, una ciudad costera.

11:5 Merom. Estos manantiales copiosos a unos pocos kilómetros al SO del Lago Huleh, a 20.8 km al N del Lago de Cineret, proveían a los ejércitos del norte un punto de reunión.

11:6 desjarretarás. Cortaban el ligamento grande en la parte de atrás del tobillo en la pierna trasera, lo cual inutilizaba a los caballos y los hacía inútiles.

11:8 Sidón la grande. Una ciudad en la costa Fenicia, al N de Azor. “La grande” podría referirse a áreas aledañas junto con la ciudad misma. **Misrefotmaim.** Este lugar se encontraba al O de Azor y también en el Mediterráneo.

11:12–15 Un resumen de la campaña del norte de Josué.

La campaña del norte

11:16, 17 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra. La enorme conquista cubrió gran parte de Palestina. **las montañas.** En el S, en Judá. **Neguev.** Al Sur del Mar

O Oeste

S Sur

O Oeste

km kilómetro

N Norte

N Norte

O Oeste

S Sur

Muerto. **Gosén.** Probablemente la tierra entre la planicie de la costa Mediterránea y los montes de Judá. **Arabá.** El valle de risco corriendo al S del Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba en el Mar Rojo. Las montañas de Israel son distintas del que se encuentra en el 11:16, encontrándose en la parte norte de Palestina. La conquista alcanzó del Monte Alac, a unos 9.6 km al S del Mar Muerto, al Monte Hermón a unos 64.000 km al NE del Lago de Cineret.

11:18 mucho tiempo tuvo guerra. La conquista tomó aproximadamente siete años, ca. 1405–1398 a.C. (cp. 14:10). Solo Gabaón se sometió sin lucha (v. 19).

11:20 esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos. Dios volvió el corazón de cada uno de los cananeos a pelear para que Israel fuera su instrumento de juicio para destruirlos. Eran culpables de rechazar deliberadamente al Dios verdadero con una gran impiedad consecuente, y estaban tan descalificados para permanecer en la tierra como el vómito salido de la boca (Lv. 18:24, 25).

11:21 anaceos. Enemigos que moraban en el área a quienes Josué había derrotado. Descendían de Anac (“largo de cuello”), y estaban relacionados a los gigantes que hicieron a los espías de Israel sentirse tan pequeños como langostas en comparación (Nm. 13:28–33). Compare también Deuteronomio 2:10, 22, 21. Su territorio fue entregado más tarde a Caleb como una recompensa por su lealtad (14:6–15).

11:22 anaceos... Gat. Algunos de ellos permanecieron en territorio filisteo, el más notable fue Goliat (cp. 1 S. 17:4).

11:23 toda la tierra. Aquí hay un versículo clave para el libro que resume el 11:16–22. ¿Cómo se relaciona esto con el 13:1, en donde Dios le dice a Josué que él *no* tomó la tierra entera? Puede significar que las principales batallas habían sido peleadas y la supremacía había sido demostrada, aún si más incidentes ocurrieran y aún no todo grupo de resistencia potencial había sido extraído del todo.

S Sur

km kilómetro

S Sur

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

12:1–24 los reyes... derrotaron. La lista de treinta y un reyes conquistados (v. 24) sigue y llena el resumen de “toda la tierra” en el 11:16, 17, 23. La lista muestra a los reyes a quienes “Moisés derrotó” al E del Jordán antes (vv. 1–6; cp. Nm. 21; Dt. 2:24–3:17); después aquellos a quienes Josué conquistó al O del Jordán, un resumen (7, 8); reyes centrales (9); reyes del sur (10–16); y reyes del norte (17–24).

12:24 La conquista de todos estos reyes, cubriendo áreas hacia arriba y hacia abajo de “toda la tierra” (11:23), se debió a la ayuda fiel del Señor, la cual cumplió su Palabra. Dios prometió la tierra en su pacto con Abraham (Gn. 12:7) y reafirmó que Él daría éxito en la conquista (Jos. 1:3, 6).

13:1 Siendo Josué ya viejo. Para este entonces él se estaba acercando a los cien años, en comparación a los ochenta y cinco años de Caleb (14:10). En el 23:1, él tenía ciento diez años y estaba cerca de la muerte (24:29).

13:1, 2 mucha tierra. Cierta porción de tierra aún no había sido ocupada por los israelitas a través de las victorias generales previas. Pequeños grupos o áreas en el 13:2–6 aún permanecían sin ser tocados por invasión específica y ocupación (*vea el 11:23 y la nota*). Cuando Josué designó áreas a individuos y tribus, llevaban la meta de expulsar a los grupos de resistencia que permanecieran; si no desobedecían el mandato de Dios de estar determinados a conquistar (Dt. 11:22, 23). El hecho de no hacer esto a profundidad es un tema triste en Jueces 1.

13:3 Sihor. Probablemente relacionado al Nilo (Is. 23:3; Jer. 2:18), y posiblemente un nombre para ese río o un tributario oriental de él. El nombre también podía referirse a una lluvia temporal a través de la cual corre al Mediterráneo, el Wadi-el-Arish en el desierto S de Palestina, al NE de Egipto.

13:7 Reparte... esta tierra. Dios mandó a Josué a destinar porciones dentro de las fronteras para herencias como Él lo había preparado antes (Nm. 32–34). Josué anunció divisiones hechas claras por suertes para las tribus al E del Jordán (13:8–33), tribus al O del Jordán (Jos. 14–19), Caleb (14:6–15; cp. 15:13–19), su propia área (19:49–51), ciudades de refugio (20:1–9), y ciudades levitas (21).

cp. compare

O Oeste

S Sur

O Oeste

cp. compare

13:22 También mataron... a Balaam. Esta muerte por parte de Israel del falso profeta infame ocurrió en un punto indefinido durante la conquista (cp. Nm. 21–25; 31:16; Jos. 24:9, 10; 2 P. 2:15, 16; Jud. 11; Ap. 2:14).

13:33 a... Leví... no dio... heredad. Dios no le dio a esta tribu una porción normal de tierra. Esto encajaba con su elección de los levitas para el ministerio especial del servicio del tabernáculo. Su heredad consistía en este papel único de compartir sus ministraciones santas (18:7). Dios les asignó ciudades y tierras adyacentes (14:4; Nm. 35:2, 4, 5), dispersas en cuarenta y ocho lugares (21:14) a lo largo de todas las tribus. Esto hizo que estos siervos religiosos estuvieran accesibles a todo el pueblo (cp. cap. 21).

14:1 la tierra de Canaán. El nombre de la tierra al O del Jordán.

14:5 así lo hicieron los hijos de Israel. Ellos obedecieron en algunas cosas, pero no en todas (*vea el 13:1, 2 y la nota*).

14:6–9 Caleb. Este pasaje repasa lo que también es relatado en Números 13, 14. Esto incluye una celebración de la fidelidad de Dios (vv. 7–11) y la heredad específica de Caleb (vv. 12–15). Más tarde, él conquistó el área (15:13, 14) y confirió bendición en Otoniel y su hija (15:15–19).

División del territorio entre las tribus

14:10 ochenta y cinco años. Dado 1) que Caleb tenía cuarenta años en Cades-barnea y 2) que los israelitas habían estado en el desierto por treinta y ocho años, entonces la conquista de la tierra tomó siete años (ca. 1405–1398 a.C.), Caleb tenía ya ochenta y cinco años de edad.

14:12–14 Basado en su promesa (v. 9), Dios concedió el deseo de Caleb por Hebrón debido a su fidelidad en creer que Dios daría la tierra a los israelitas tal como Él había prometido.

14:15 anaceos. *Vea el 15:13; Vea la nota sobre el 11:21.*

cp. compare

cp. compare

O Oeste

ca. cerca de, aproximadamente

15:1–12 suerte... de Judá. La frontera sur de la tribu (v. 1) iba de la punta baja del Mar Muerto o Salado abarcando el desierto hasta el arroyo de Egipto (vea el 13:3 y la nota), y a lo largo de él al Mediterráneo. El límite este (v. 5) iba a lo largo del Mar Salado mismo. Al N, se extendía desde el extremo N del Mar Salado por varias líneas llegando hasta el Mediterráneo (vv. 5–11). La línea costera del Mediterráneo servía como el límite occidental (v. 12).

15:17 Otoniel. Un conquistador como Caleb, quien era su suegro, más tarde él sería un juez en Israel (Jue. 3:9–11).

15:18, 19 La hija de Caleb buscó bendición y tuvo una fe real para dicha bendición, tal como su padre, ella fue.

15:20–62 la heredad de... Judá. Las ciudades de Judá están agrupadas en cuatro áreas: S (vv. 20–32); llanura o faldas de las montañas cerca del Mediterráneo (vv. 33–47); región central montañosa (vv. 48–60); desierto de Judea bajando al este hasta el Mar Muerto (vv. 61, 62).

15:63 jebuseos. Los habitantes de Jerusalén eran descendientes del tercer hijo de Canaán (Gn. 10:15, 16; 15:21). Josué mató a su rey quien se había unido en un pacto en contra de Gabaón (Jos. 10). Los israelitas llamaron el área “Jebus” hasta que David ordenó a Joab y sus soldados capturar la ciudad (2 S. 5:6, 7) y la hizo su capital. Jueces 1:8, 21 muestra que los israelitas conquistaron a Jebus y la quemaron, pero los jebuseos más tarde volvieron a adquirir control hasta el día de David. Melquisedec había sido un rey muy temprano (Gn. 14), un creyente en el Dios verdadero, cuando el sitio era “Salem” (cp. Sal. 76:2, “Salem” es “Jerusalén”).

16:1–4 hijos de José. El territorio de José era el doble de lo que se le había dado a sus hijos Manasés y Efraín, quienes tenían heredades que se extendían sobre una buena porción del área central en la Tierra Prometida.

16:5–9 territorio de... Efraín. La descripción es la de la tierra al N del territorio de Judá desde el Jordán O hasta el Mar Mediterráneo. Estaba la inclusión de

N Norte

N Norte

S Sur

cp. compare

N Norte

O Oeste

algunas ciudades en el territorio de Manasés, debido a que la tierra de Efraín era pequeña comparada a su población.

16:10 Efraín no echó a los cananeos de su área. Esta es la primera mención de la política fatal de rehusarse a exterminar a los idólatras (cp. Dt. 20:16).

17:1–8 Manasés. La otra media tribu de Manasés, distinta de la mitad en el 16:4, recibió su porción de la heredad partida al O del Jordán al N y E cerca del Lago de Cineret (Galilea).

17:3–6 Zelofehad. En la tribu de Manasés, este hombre no tenía hijos como herederos, pero sus cinco hijas recibieron la heredad. Dios guió a Moisés a dar este derecho a las mujeres (Nm. 27:1–11; citado en el v. 4).

17:12–18 hijos de Manasés. Hombres de la tribu de Manasés se quejaron de que Josué no les dio tierra suficiente para sus números y que los cananeos eran demasiado difíciles para ellos para sacarlos en su totalidad. Él les permitió tener tierra extra en montes con bosque que pudieran limpiar. Josué les dijo que podían echar a los cananeos ya que Dios había prometido estar con ellos en victoria en contra de carros (Dt. 20:1).

18:1 Silo. Israel como un todo, habiendo tenido su campamento primero en Gilgal (4:20; 5:9), se reunió en Silo para la adoración en el tabernáculo. Silo, a unos 14 km al N de Betel y 30 km al N de Jerusalén, permaneció como el centro de atención espiritual, como en Jueces 18:31 y 1 S. 1:3. Debido al pecado de Israel, Dios permitiría que los filisteos destruyeran más tarde a Israel en Silo y capturaran el arca (1 S. 4:10, 17), y más tarde usaría a Silo como un ejemplo de juicio (Jer. 7:12).

18:8, 10 Siete tribus aún estaban por recibir tierra (v. 2). Josué obtuvo de sus veintiún exploradores (vv. 2–4) descripciones de las siete áreas de tierra, después echó suertes para decidir entre las alternativas. El sumo sacerdote Eleazar lo sirvió,

cp. compare

O Oeste

N Norte

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

N Norte

buscando la voluntad de Dios al echar suertes (19:51). Este no fue algún acto de simple azar, sino un medio que Dios usó para revelar su voluntad (*vea la nota sobre Pr. 16:33*).

18:11–28 la suerte de... Benjamín. Esta heredad se encontraba entre la de Judá y la de Efraín, e incluía Jerusalén (v. 28).

19:1–9 Simeón. Esta área fue una porción sur del territorio de Judá, debido a que esa porción era más de lo que Judá necesitaba (v. 9).

19:10–16 Zabulón. Esta porción se encontraba al O del Lago de Cineret (Mar de Galilea) y llegaba hasta el Mar Mediterráneo.

19:17–23 Isacar. El área en esencia iba apenas abajo del Mar de Galilea del Jordán o al Monte Tabor, dando la vuelta al SO casi a Meguido, al N de la porción de Manasés.

19:24–31 Aser. Este territorio era una franja larga y ancha que flanqueaba el Mediterráneo al O, después las declaraciones de Neftalí y Zabulón al E, corriendo al Sur hasta Manasés. Llegaba desde el Monte Carmelo en el S al área de Tiro en el N.

19:32–39 Neftalí. Esta región incluyó una larga franja de tierra con una frontera en el borde norte de todas las heredades israelitas, una línea en el O dividiéndola de Aser, al sur para seguir la frontera norte. Después iba hacia el este hacia el Mar de Galilea con tierra al O a lo largo de ese mar y hacia abajo hacia la profesión de Isacar, hasta el río Jordán. La línea oriental iba hacia el norte, incluyendo la ciudad de Azor y también Dan, después daba la vuelta al N de Dan. El ministerio galileo de Jesús se llevaría a cabo en gran parte en esta área (Is. 9:1, 2; Mt. 4:13–17).

19:33 Alón-saananim. Este era un roble (o un bosque de roble si se toma en un sentido colectivo, como la palabra posiblemente significa en Gn. 12:6) cerca de

O Oeste

N Norte

O Oeste

S Sur

N Norte

O Oeste

O Oeste

N Norte

Cades y al NO de las aguas en Merom. De acuerdo a Jueces 4:11, era el lugar en donde Jael mató a Sísara con un martillo y estaca (4:21).

19:40–48 Dan. La porción de una tribu era una franja de tierra estrecha, con una forma semejante a una U apenas al N de donde estaba Judá y al S de la de Efraín. La costa Mediterránea estaba en el brazo occidente de la “U”. Jopa estaba en la costa cerca del extremo N. Más tarde los danitas, al no poseer su porción original (Jue. 1:34–36), migraron a la parte nordeste a un territorio junto a Lesem (Jue. 9:47). Conquistaron esta área al N del Mar de Galilea y Azor, y la renombraron Dan (Jos. 19:47, 48; Jue. 18:27–29).

19:49–50 Josué recibió su propia heredad de los hijos de Israel, un área que él prefería en los montes de su tribu, Efraín (Nm. 13:8). Él edificó una ciudad, Timnat-sera, a unos 25 km al SO de Siquem. Su heredad fue una parte intrínseca de la promesa de Dios para él, como también lo fue la heredad de Caleb (Nm. 14:30).

Las ciudades de refugio

20:1–9 ciudades de refugio. Moisés había hablado la Palabra de Dios para nombrar seis ciudades en Israel como centros de refugio. Una persona quien de manera no intencional mataba a otra podía huir a la más cercana de estas para encontrar protección (cp. Nm. 35:9–34). Tres se encontraban al O del Jordán, y tres se encontraban al E, cada una de ellas podía ser alcanzada en un día para aquellos en su área. El homicida podía huir ahí para escapar la persecución por parte de un miembro de familia buscando cobrar justicia privada. Las autoridades en el refugio lo protegían y lo escoltaban a un juicio. Si era hallado inocente, él era guardado en el refugio hasta la muerte del sumo sacerdote actual, un tipo de estatuto de

N Norte

S Sur

N Norte

N Norte

km kilómetro

cp. compare

O Oeste

limitaciones (Jos. 20:6). Entonces podía regresar a casa. Si era hallado culpable de homicidio, sufría el castigo debido.

21:1–3 ciudades donde habitar. Dios le había dado a Moisés su dirección para proveer cuarenta y ocho ciudades para los levitas, halladas a lo largo de las porciones de las tribus de Israel (Nm. 35:1–8). Seis tenían que ser las ciudades de refugio (Nm. 35:6).

21:3–42 los hijos de Israel dieron... a los levitas. Estas cuarenta y ocho ciudades (v. 41) son para varias ramas del pueblo levita para que vivan en ellas y tengan pastura para su rebaño (v. 42). Las personas de las otras tribus donaban las áreas, cada sitio le daba a los levitas un punto desde el cual ministraban espiritualmente a las personas que estaban cerca. En justicia, las tribus más grandes daban más y las más pequeñas menos (Nm. 35:8). Solo los coatitas eran sacerdotes, con otras ramas de levitas asistiendo en varios papeles de la adoración ritual y de labores manuales.

21:4 coatitas. Bajo la sabiduría de guía de Dios, estos recibieron trece áreas de ciudad en las áreas cercanas a Jerusalén o a una distancia razonable dentro de las porciones de Judá, Benjamín, y Simeón. Esto les daría acceso para llevar a cabo funciones sacerdotales en las que Dios más adelante haría que el arca fuera movida y el templo fuera situado (2 S. 6).

21:43–45 De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra. Esto resume el cumplimiento de Dios de su promesa de pacto de darle al pueblo de Abraham la tierra (Gn. 12:7; Jos. 1:2, 5–9). Dios también guardó su Palabra al darle al pueblo reposo (Dt. 12:9, 10). En un sentido válido, los cananeos estaban supervisados, bajo conquista militar tal como Dios había prometido (Jos. 1:5), no presentando una amenaza inmediata. No obstante, no todo enemigo había sido echado, dejando algunos para causar problemas más tarde. Pero el pueblo de Dios no cumplió con su responsabilidad y poseyó su tierra de manera total en varias áreas.

22:1 rubenitas... gaditas... Manasés. Las tribus del E del Jordán habían ayudado a su pueblo a conquistar la tierra al O del río. Ahora estaban listas para regresar a la familia de cada uno de ellos que estaban al E.

22:4 Moisés... os dio. El permiso por parte de Moisés y Josué para que estas tribus poseyeran la tierra al E del Jordán era de Dios (v. 9; 24:8; Nm. 32:30–33).

22:10–34 un altar junto al Jordán. El altar especial construido por las dos y media tribus cerca del río, aunque bien intencionado, provocó sospechas entre las tribus occidentales. Temían la rebelión en contra del altar de Silo que servía a todas las tribus en unidad. Cuando fueron desafiados, los hombres de las tribus del este explicaron sus motivos para seguir al verdadero Dios, estar en unidad con el resto de Israel, y no ser considerados como extranjeros. La explicación se encontró con la aprobación de otros israelitas.

23:1 Josué, siendo ya viejo. Mucho tiempo había pasado desde que él guió la conquista ca. 1405–1398 a.C.; Josué había llegado a ser muy viejo, y tenía ciento diez años cuando murió (24:29); ca. 1385–1383 a.C. (*Vea la nota sobre el 13:1*).

23:5 Jehová... las echará. Dios estaba listo para ayudar a su pueblo a expulsar a los cananeos que quedaban para que pudieran poseer sus declaraciones de una mejor manera. Tales movimientos necesitaban ser graduales (Dt. 7:22), pero determinados, en obediencia a Dios.

23:7, 8 Los peligros de estar incompletos al no poseer toda la tierra incluían el mezclarse con los impíos, como en matrimonios (v. 12) y comprometiéndose con sus dioses, y así desviándose de adorar al verdadero Dios. Los cananeos se volverían lazo, tropiezo, azote y espinas, causando que los israelitas eventualmente perdieran la tierra (vv. 13, 15–16).

23:15, 16 Esto de hecho ocurrió ochocientos años más tarde, cuando Babilonia expulsó a los israelitas ca. 605–586 a.C. (cp. 2 R. 24–25).

24:1–25 Era tiempo de adorar y agradecer por todo lo que Dios había hecho llevando a e incluyendo la conquista de Canaán.

24:1–5 Josué repasó la historia registrada en Génesis 11 a Éxodo 15.

24:2 río. El Éufrates, en donde la familia de Abraham había vivido. El llamado de Dios de Abraham para salir es también un llamado a salir de la idolatría como lo hace con otros (cp. 1 Ts. 1:9).

24:6–13 Josué recibió la historia registrada en Éxodo 12 a Josué 22.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

24:8, 15 amorreos. Algunas veces esto es usado como un término general para el pueblo pagano entero (cp. v. 11) en Canaán, como en otros lugares (Gn. 15:16; Jue. 1:34, 35). En otras ocasiones, el nombre era una referencia más estrecha al pueblo del campo y la montaña (Nm. 13:29), distinto de otros.

24:9, 10 Balaam. vea la nota sobre Josué 13:22 acerca de la naturaleza perversa de Balaam en Nm. 21–25.

24:12 envié delante de vosotros tábanos. Esta descripción, como también en Éxodo 23:28, es una figura pintoresca (cp. también 23:13) mostrando la lucha propia de Dios para asistir a Israel (23:3, 5, 10, 16). Esta impactante fuerza hizo huir al enemigo, al temer a los tábanos lit. puede hacer (Dt. 7:20, 21).

24:15 escogeos hoy a quién sirváis. El ejemplo paternal de Josué (recordando el de Abraham, Gn. 18:19) era para que él y su familia sirvieran al Señor, no a dioses falsos. El llamó a otros en Israel a esto, y ellos se comprometieron a servir al Señor también (vv. 21, 24).

24:18 La población se unió a Josué al declarar entrega total a servir al Señor (cp. Éx. 19:8).

24:26 libro de la ley. Josué explica los primeros cinco libros de Moisés, conforme el canon de las Escrituras reveladas se desarrolla. **junto al santuario.** El tabernáculo de Dios, el arca del pacto, que estaba en Silo (21:2). La piedra de testimonio junto al Lugar santo (santuario) aquí estaba en Siquem (24:1). Este lugar santo no es una tienda formal o edificio, sino un lugar sagrado junto a un árbol (cp. Gn. 12:6; 35:4), como otros lugares tuvieron importancia en el pasado para la adoración de Dios (Gn. 21:33).

24:29–33 Josué... Eleazar. Los líderes prominentes fueron sepultados conforme la generación conquistadora estaba cesando: José, Josué, y el sumo sacerdote Eleazar.

24:29 ciento diez años. Esto era ca. 1382 a.C. (cp. 14:7–10).

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

24:31 La fidelidad a Dios se extendió solo una generación (cp. Jue. 2:6–13).

24:32 los huesos de José. Estos habían sido llevados por los israelitas en el éxodo (Éx. 13:19) tal como José los había hecho prometer (Gn. 50:25). Él quería que sus restos yacieran en la tierra del pacto. Ahora su pueblo los había colocado para reposar en Siquem, en la tierra que Dios había garantizado (Gn. 12:7).

El libro de

JUECES

Título

El libro lleva el nombre que es apropiado “Jueces”, el cual se refiere a líderes que Dios le dio a su pueblo para la preservación en contra de sus enemigos (2:16–19). El título hebreo quiere decir “libertadores” o “salvadores”, como también jueces (cp. Dt. 16:18; 17:19; 19:17). Doce de estos jueces se levantaron antes de Samuel; después Elí y Samuel elevaron la cuenta a catorce. Dios mismo es el Juez más alto (11:27). Jueces cubre unos trescientos cincuenta años desde la conquista de Josué (ca. 1398 a.C.) hasta que Elí y Samuel juzgaron antes del establecimiento de la monarquía (ca. 1043 a.C.).

Autor y fecha

Ningún autor se menciona en el libro, pero el Talmud judío identifica a Samuel, quien fue un profeta clave que vivió durante el tiempo en el que se llevaron a cabo estos acontecimientos, y probablemente pudo haber resumido la época (1 S. 10:25).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

El tiempo fue antes de la captura de Jerusalén por parte de David ca. 1004 a.C. (2 S. 5:6, 7) debido a que los jebuseos aún controlaban el lugar (Jue. 1:21). Además el escritor se enfoca en una etapa en la que todavía no había rey en Israel (17:6; 18:1; 21:25). Debido a que Saúl comenzó su reinado alrededor del 1043 a.C., poco después de que su reinado comenzara es probable que se escribiera Jueces.

Contexto histórico

Jueces es la trágica continuación al libro de Josué. En Josué, el pueblo fue obediente a Dios al conquistar la tierra. En Jueces, fue desobediente, idólatra y frecuentemente fue derrotado. Jueces 1:1–3:6 se enfoca en los últimos días del libro de Josué. Jueces 2:6–9 da un repaso de la muerte de Josué. El relato describe siete ciclos distintos de la desviación de Israel del Señor, comenzando desde antes de la muerte de Josué y más adelante llegando a la apostasía. Cinco razones básicas son evidentes, que dan lugar a estos ciclos de declive moral y espiritual de Israel: 1) desobediencia al no echar a los cananeos de la tierra (1:19, 21, 35); 2) idolatría (2:12); 3) matrimonios con cananeos impíos (3:5–6); 4) no obedecer a los jueces (2:17); y 5) dejar a Dios después de la muerte de los jueces (2:19).

Una secuencia de cuatro partes se repitió varias veces en esta fase de la historia israelita: 1) Israel dejó a Dios; 2) Dios los disciplinó al permitir que fueran derrotados y subyugados por otros pueblos; 3) Israel ruega por su liberación; 4) Dios levantaba “jueces”, fueran civiles o en algunas ocasiones héroes militares, que guiaban a Israel en la victoria en contra de sus opresores. Catorce jueces se levantaron, seis de ellos jueces militares (Otoniel, Aod, Débora, Gedéon, Jefté y Sansón). Dos hombres tuvieron una importancia especial en liderazgo espiritual y así hicieron un contraste: 1) Elí, juez y sumo sacerdote (no un buen ejemplo); y 2) Samuel, juez, sacerdote y profeta (un buen ejemplo).

Temas históricos y teológicos

Jueces es temático en lugar de ser cronológico. Entre sus temas principales encontramos el poder de Dios y la misericordia de pacto mostrada en la liberación de los israelitas de las consecuencias de sus fracasos, los cuales sufrieron por causa de su pecado (cp. 2:18–19; 21:25). En siete períodos de pecado a salvación (cp.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Introducción: Bosquejo), Dios compasivamente libró a su pueblo en todas las áreas geográficas de heredades pertenecientes a las tribus, las cuales Él había dado antes a través de Josué (Jos. 13–22). La apostasía cubría toda la tierra, como se indica por el hecho de que cada área está específicamente definida: sur (3:7–31); norte (4:1–5:31); central (6:1–10:5); oriental (10:6–12:15); y occidental (13:1–16:31). Su poder para rescatar fielmente brilla a la luz del oscuro trasfondo de terrible concesión humana y algunas veces giros horribles de pecado, como el resumen final (Jue. 17–21). El último versículo (21:25) resume el relato: “En estos días no *había* rey en Israel; cada uno hacía *lo que* bien le parecía”.

Retos de interpretación

Los retos más interesantes son: 1) cómo ver los actos violentos de los hombres en contra de los enemigos o compatriotas, con la aprobación o sin la aprobación de Dios; 2) el uso de Dios de líderes quienes en algunas ocasiones hacen su voluntad y en otras siguen su propio impulso pecaminoso (Gedéon, Jefté, Sansón); 3) cómo ver el voto de Jefté y la ofrenda de su hija (11:3–40); y 4) cómo resolver la voluntad soberana de Dios con su obra providencial a pesar del pecado humano (cp. 14:4).

La cronología de los varios jueces en diferentes sectores de la tierra da lugar a preguntas de cuánto tiempo pasó y cómo los totales de tiempo pueden encajar en el período total desde el éxodo (ca. 1445 a.C.) hasta el cuarto año de Salomón, ca. 967–966 a.C., el cual se dice ser de cuatrocientos ochenta años (1 R. 6:1; *vea Jue. 11:26 y la nota*). Una explicación razonable es que las liberaciones y años de reposo bajo los jueces en distintas partes de la tierra incluían períodos de tiempo que empalmaban, de tal manera que algunos de ellos no siguieron de forma consecutiva, sino más bien al mismo tiempo durante los cuatrocientos ochenta años. La estimación de Pablo de “como por cuatrocientos cincuenta años” en Hechos 13:20 es una aproximación.

Bosquejo

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

- I. Introducción y resumen: La desobediencia de Israel (1:1–3:6)
 - A. Conquista incompleta de Canaán (1:1–36)
 - B. El declive y juicio de Israel (2:1–3:6)
- II. Una historia selecta de los jueces: La liberación de Israel (3:7–16:31)
 - A. Primer período: Otoniel frente a los de Mesopotamia (3:7–11)
 - B. Segundo período: Aod y Samgar frente a los moabitas (3:12–31)
 - C. Tercer período: Débora frente a los cananeos (4:1–5:31)
 - D. Cuarto período: Gedéon frente a los madianitas (6:1–8:32)
 - E. Quinto período: Tola y Jair frente a los efectos de Abimelec (8:33–10:5)
 - F. Sexto período: Jefté, Ibzán, Elón y Abdón frente a los filisteos y los amonitas (10:6–12:15)
 - G. Séptimo período: Sansón frente a los filisteos (13:1–16:31)
- III. Epílogo: El abandono de Israel (17:1–21:25)
 - A. La idolatría de Micaía y los danitas (17:1–18:31)
 - B. El crimen en Gabaa y la guerra en contra de Benjamín (19:1–21:25)

1:1 después de la muerte de Josué. ca. 1383 a.C. (cp. Jos. 14:7–10 con Jos. 24:29). Las descripciones del contexto del libro en Jueces 1, 2 varían entre tiempos después de la muerte de Josué y miradas hacia atrás resumiendo condiciones mientras estaba vivo (como el 2:2–6). Cp. Josué 1:1: “después de la muerte de Moisés...”

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

1:2 Judá subirá. Esta tribu recibió la primera instrucción de ir hacia adelante por parte de Dios para empujar para tener una conquista más detallada de su territorio. La razón probablemente se encontraba en la decisión de Dios de que Judá fuera el líder entre las tribus (Gn. 49:8–12; 1 Cr. 5:1, 2) y estableció el ejemplo para ellos en los otros territorios.

1:6, 7 le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. Quitarle los pulgares de las manos hacia que el rey estuviera limitado en su eficacia para usar un arma; quitarle los pulgares de los pies hacía que sus movimientos a pie en la batalla no fueran confiables. En ningún lugar se dice que el Señor mismo apoyó esta táctica, pero era un acto de justicia de retribución por lo que Adoni-bezec le había hecho a otros. A partir de su confesión parece que él estaba reconociendo que la merecía.

1:12–15 dijo Caleb. Esto repite el relato de Caleb y su familia (*vea la nota sobre Jos. 15:15–19*).

1:16 la ciudad de las palmeras. Debido a que Jericó fue destruida en la invasión, esto se refiere al área que estaba alrededor de Jericó, un oasis de manantiales y palmeras (Dt. 34:3).

1:19 no pudo arrojar. Judá no pudo. Josué les había prometido que conquistarían la llanura (Jos. 17:16, 18) y deberían de haber recordado Josué 11:4–9. Este es un fracaso que se repite entre las tribus al no levantarse a una confianza total y obediencia plena para la victoria por el poder de Dios. Comprometerse por menos que lo que Dios podía dar (Jos. 1:6–9) comenzó aún en el día de Josué (Jue. 2:2–6) y antes (Nm. 13, 14). En otro sentido, Dios le permitió a los enemigos mantenerse de pie como una prueba para desplegar si su pueblo lo obedecería (2:20–23; 3:1, 4). Otro factor involucraba guardar que el número de animales salvajes se incrementara demasiado rápido (Dt. 7:22).

1:20 hijos de Anac. Anac era uno de los primeros habitantes de Canaán central cerca de Hebrón de quien vino un grupo entero de personas anormalmente altas llamadas los anaceos (Dt. 2:10). Asustaron a los diez espías (Nm. 13:33; Dt. 9:2), pero finalmente fueron echados de la tierra por Caleb (Jos. 14:12–15; 15:13–14; 21:11) con la excepción de algunos que se volvieron a establecer con los filisteos (Jos. 11:22). Los “hijos de Anac” eran usados como un término equivalente a “los anaceos”.

1:34 amorreos acosaron... Dan. Tal como las otras tribus, Dan tenía un territorio que se les había dado, pero no reclamaron el poder de Dios para

conquistar ese territorio. Más tarde cedieron aún más al aceptar la derrota y migrar a otro territorio en el N, volviéndose idólatras (Jue. 18).

2:1 El ángel de Jehová. Una de tres teofanías preencarnadas por parte del Señor Jesucristo en Jueces (cp. 6:11–18; 13:3–23). Este mismo Mensajero divino había guiado a Israel fuera de Egipto en el pasado (cp. Éx. 14:19). *vea la nota sobre Éxodo 3:2. No invalidaré jamás mi pacto con vosotros.* Dios sería fiel hasta el fin, pero el pueblo perdería la bendición por problemas, debido a su desobediencia (cp. v. 3).

2:10 otra generación... no conocía. Las primeras personas en la tierra tenían recuerdos vívidos de todos los milagros y juicios y estaban entregados a la fe, deber, y pureza. La nueva generación era ignorante de las experiencias de sus padres y cedió con mayor facilidad a la corrupción. Las personas de esta nueva generación no eran verdaderamente creyentes, y no estaban en sintonía con los milagros y victoria de Dios. Aún así, muchos de los jueces genuinamente conocían al Señor, y algunos que no vivían por fe se entregaron a la misericordia de Dios durante las opresiones.

2:12 se fueron tras otros dioses. La adoración de ídolos, tal como el becerro de oro en el desierto (Éx. 32), volvió a surgir. Los dioses falsos en Canaán abundaban. Él era la deidad cananea suprema, un dios de lascivia incontrolable y un tirano sangriento, como se muestra en los escritos que se encuentran en Ras Shamra al N de Siria. Su nombre quiere decir “fuerte, poderoso”. Baal, hijo y sucesor de El, era el “señor del cielo”, un dios de la lluvia y la tormenta, su nombre quiere decir “señor, poseedor”. Su secta en Fenicia incluyó sacrificios animales, comidas rituales y danzas libertinas. Las cámaras apelaban a la prostitución sagrada por parte de hombres y mujeres (cp. 1 R. 14:23, 24; 2 R. 23:7). Anat, hermana-esposa de Baal, también llamada Astoret (Astarté), patrona del sexo y la guerra, era llamada “virgen” y “santa” pero de hecho era una “prostituta sagrada”. Muchos otros dioses además de estos también atraían la adoración.

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

N Norte

cp. compare

2:14 se encendió... el furor de Jehová. Las calamidades diseñadas como azote trajeron disciplina que buscaba llevar al pueblo al arrepentimiento.

2:16 Jehová levantó jueces. Un “juez” o libertador era distinto de un juez en la palabra en español hoy día. Tal líder guiaba expediciones militares en contra de enemigos como aquí y operaba como un arbitro en asuntos judiciales (cp. 4:5). No había sucesión o gobierno nacional. Eran libertadores locales, levantados a liderazgo por Dios cuando la condición deplorable de Israel en la región a su alrededor llevaba a Dios a rescatar al pueblo.

3:1 naciones... dejó. El propósito era usarlas para probar (cp. v. 4) y disciplinar a los israelitas pecaminosos, como también ayudar a los jóvenes en el aprendizaje del arte de la guerra.

3:5 *Vea las notas sobre el 1:1–20.*

3:6 *Vea la nota sobre el 1:19.* Los israelitas no pasaron la prueba de Dios, siendo atraídos a 1) matrimonios con cananeos y 2) adoración de sus dioses. La desobediencia fue repetida frecuentemente a lo largo de los siglos, y llevó a Dios a usar a los asirios (2 R. 17) y babilonios (2 R. 24, 25) para expulsarlos de la tierra ganada aquí.

3:10 el Espíritu de Jehová vino. Se decía de ciertos jueces que el Espíritu de Jehová venía sobre ellos (6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14); aparentemente otros también tuvieron esta experiencia. Esta es una expresión común del AT que significa un acto único por parte de Dios que confería poder y sabiduría para la victoria. Pero esto no garantizaba que la voluntad de Dios sería hecha en todo detalle de manera absoluta, como es aparente en Gedeón (8:24–27, 30), Jefté (11:34–40) y Sansón (16:1).

Los jueces de Israel

Juez y tribu	Referencias en las Escrituras	Opresores	Período de opresión / descanso
(1)	Jue. 1:11–15; 3:1–11; Jos.	Cusan-risatim, rey	8 años / 40 años

cp. compare

cp. compare

Otoniel (Judá)) Hijo de Cena z, hermano menor de Caleb	15:16–19; 1 Cr. 4:13	de Mesopotamia	
(2) Aod (Benjamín)) Hijo de Gera	Jue. 3:12–4:1	Eglón, rey de Moab; amonitas; amalecitas	18 años / 80 años
(3) Samgar (quizás extranjero)) Hijo de Anat	Jue. 3:31; 5:6	filisteos	No dado / no dado

- (4) Jue. 4:1– Jabín, rey de 20 años / 40
 5:31; He. Canaán; años
Débo 11:32 Sísara, del
ra capitán ejército
(Efra
ín),
Bara
c
(Neft
alí)
Hijo
de
Abin
oam
- (5) Jue. 6:1– madianitas; 7 años / 40
 8:32; He. amalecitas; años
Gede 11:32 “pueblo del
ón oriente”
(Man
asés)
Hijo
de
Joás
abiez
erita.
Tam
bién
llama
do:
Jerob
aal
(6:32
; 7:1;

- 2 S.
11:2
1)
- (6) Jue. 8:33–9:57; 2 S. 11:21 Guerra civil Abimelec gobernó a Israel 3 años
- Abimelec**
(Manasés)
Hijo de Gedeón con una concubina
- (7) **Tola** Jue. 10:1, 2 Juzgó a Israel 23 años
(Isacar)
Hijo de Fúa
- (8) **Jair** Jue. 10:3–5 Juzgó a Israel 22 años
(Galaad-Manasés)
- (9) **Jefté** Jue. 10:6–12:7; He. filisteos; amonitas; 18 años / juzgó a Israel

ad- Man asés) Hijo de Gala ad con una rame ra	11:32	guerra civil con los hijos de Efraín	6 años
(10) Ibzá n (Judá o Zabu lón) (Belé n- Zabu lón; cp. Jos. 19:1 5)	Jue. 12:8–10		Juzgó a Israel 7 años
(11) Elón (Zab ulón)	Jue. 12:11, 12		Juzgó a Israel 10 años
(12)	Jue. 12:13–15		Juzgó a Israel 8 años

**Abd
ón
(Efra
ín)
Hijo
de
Hilel**

(13)	Jue.	13:1–	filisteos	40 años /
		16:31;	He.	juzgó a Israel
	Sans	11:32		20 años

**ón
(Dan
)
Hijo
de
Man
oa**

3:20 Tengo palabra de Dios para ti. Aod dijo que venía para hacer la voluntad de Dios en respuesta a la oración (v. 15). Con calma y confianza, Aod actuó y más tarde acreditó la derrota del rey impío a Dios (v. 28; Sal. 75:6, 7, 10; Dn. 4:25), aunque fue por medio de Aod, mientras Jael usó su manera (4:21) y los ejércitos de Israel usaron la espada (4:16). Por el poder de Dios, el ejército de Aod mataría a un número mayor (v. 29). La maldad del hombre provoca el juicio de Dios (Lv. 18:25).

3:24 él cubre sus pies. Los siervos del rey muerto adivinaron que estaba indispuerto en privacidad, lit. “cubriendo sus pies”, un eufemismo para funciones del baño.

3:31 Samgar. Su hazaña extraordinaria hace que uno piense en Sansón (15:16). **aguijada de bueyes.** Esta era una vara fuerte de unos 2 a 3 metros de largo y 15 centímetros de diámetro, con una punta de metal con filo para picar o dar la vuelta a bueyes. El otro fin era una navaja plana, curva para limpiar un surco.

lit. literalmente

4:4 Débora, profetisa. Ella era una mujer poco usual de sabiduría e influencia quien cumplía con las tareas de una juez, a excepción de liderazgo militar. Dios puede usar a mujeres poderosamente para tareas civiles, religiosas, u otras tareas, p. ej. Hulda la profetisa (2 R. 22:14), las hijas de Felipe al profetizar (Hch. 21:8, 9), y Febe una diaconisa (Ro. 16:1). El hecho de que Débora se levantó a tal papel es la excepción en el libro debido al fracaso de Barac al no mostrar la valentía para guiar con denuedo (vv. 8, 14). Dios reprendió su cobardía con la promesa de que una mujer mataría a Sísara (v. 9).

4:19, 20 ella... le dio de beber, y le volvió a cubrir. Normalmente, esta era la promesa de protección más fuerte posible.

4:21 una estaca... mazo. El golpe valiente de Jael en una tienda en lugar de un campo de batalla atrae la alabanza de Débora y Barac (5:24–27). Su fortaleza y habilidad sin duda alguna habían sido fortalecidas por un deber beduino común de amartillar estacas para asegurar tiendas, o aflojarlas para quitar tiendas.

5:1 Aquel día cantó. La canción (vv. 1–31) fue en tributo a Dios por la victoria en Jueces 4:13–24. Varias canciones alaban a Dios por su ayuda, p. ej. la de Moisés (Éx. 15), la de David (2 S. 23:1–7), y el del Cordero (Ap. 15:3, 4).

5:10 asnas blancas. Debido a su color poco usual, eran un premio de reyes y los ricos.

5:11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos. Los pozos estaban a una corta distancia de las ciudades al E, lejos de las batallas y frecuentemente lugares para la reflexión agradable.

5:14 los radicados en Amalec. Como una tribu Efraín tomó el área central montañosa la cual los amalecitas habían tenido con raíces profundas.

5:17 Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves? Los danitas migraron de su territorio a Lais al N del Lago de Cineret (Mar de Galilea) antes del triunfo israelita de Jueces 4, aunque detalles del mismo no son dados, sino hasta Jueces 18. Se involucraron con los fenicios del NO en barco de comercio (cp. Jopa como una ciudad de la costa, Jos. 19:46). Al igual que con algunas otras tribus, fracasaron al no llevar a cabo la travesía para ayudar en la batalla de Jueces 4.

5:20 pelearon las estrellas. Una manera poética de decir que Dios usó a estos cuerpos celestiales para ayudar a Israel. Él envió desde el cielo una tormenta

N Norte

cp. compare

poderosa y desborde (cp. “torrente” del río Cisón, v. 21) que arrasó a los sirios de sus carros. Dios también escondió las estrellas por nubes, aumentando la ineficacia Siria.

5:24–27 Aunque este acto fue asesinato y un quebrantamiento de honor, lo más probable es que fue motivado por su deseo por ganarse el favor de los israelitas conquistadores, y aunque fue sin consideración de Dios de su parte, la providencia gobernante de Dios causó que gran bendición fluyera de esto. Luego entonces las palabras de los vv. 24–27 en la canción de victoria.

5:31 La oración intercesora encomendada a la voluntad de Dios termina en una canción que tiene otros aspectos: bendiciendo a Dios (v. 2), alabanza (v. 3), afirmando la obra de Dios en tributo (vv. 4, 20), y expresando la maldición de Dios (v. 23).

6:1 Madián. Estos hombres del ganado itinerantes del E del Mar Rojo habían recibido un golpe severo en el tiempo de Moisés (Nm. 31:1–18) y aún estaban resentidos con los israelitas. Se volvieron en el peor azote que hasta ese entonces había afligido a Israel.

6:8 Jehová envió a... un varón profeta. Él usó profetas en casos aislados antes de Samuel, la banda de profetas que Samuel probablemente fundó (1 S. 10:5), y más tarde tales profetas como Elías, Eliseo, y los profetas que escribieron, mayores y menores. Aquí el profeta es enviado a traer la maldición divina debido a su infidelidad (v. 10).

6:11 el ángel. Este ángel (lit., “Mensajero”) del Señor es identificado como “Jehová” mismo (vv. 14, 16, 23, 25, 27). Cp. Génesis 16:7–14; 18:1; 32:24–30 para otras apariciones. *vea la nota sobre Éxodo 3:2.* **Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo.** Esto indicaba una situación de seria aflicción, también indicaba una pequeña cantidad de grano. Esto es claro porque él lo está haciendo en lugar de que el ganado lo trille y es llevado a cabo en un lugar remoto bajo un árbol fuera de la visibilidad. El miedo de los madianitas causó esto.

6:13 El idioma de Gedeón aquí indica una teología débil. Los azotes mismos de Dios eran prueba de su cuidado y presencia en Israel.

cp. compare

lit. literalmente

Cp. compare

6:17 Al igual que Moisés (Éx. 33), Gedeón deseaba una señal; en ambos incidentes la revelación era tan rara y la impiedad prevalecía tanto que deseaban una certeza total. Dios en su gracia la dio.

6:18–23 En el reconocimiento de la presencia de Dios, el pecador sensible está consciente de gran culpabilidad. El fuego de Dios contribuyó aún más para que Gedeón estuviera lleno de asombro y aún el temor de la muerte. Cuando vio al Señor, él sabía que el Señor también lo había visto en su estado caído. De esta manera temía la muerte que pecadores deben de morir ante el Dios Santo. Pero Dios en su gracia le prometió vida (v. 23). Para ver una reacción similar a la presencia de Dios, vea a Manoa en el 13:22, 23 (cp. Ez. 1:26–28; Is. 6:1–9; Ap. 1:17).

6:27 temiendo. Temor humano muy real y precaución sabia interactúa con la confianza en un Dios todo suficiente.

6:32 Jerobaal (lit. “que Baal contienda”) se convirtió en un segundo nombre apropiado y honorable para Gedeón (7:1; 8:29; 9:1, 2). Esta era una valiente reprensión a la deidad que no existía, quien era totalmente incapaz de responder.

6:36–40 Las dos peticiones por parte de Gedeón de señales en el vellón deben ser vistas como fe débil; aún Gedeón reconoció esto cuando dijo “no se encienda tu ira contra mí” (v. 39) debido a que Dios ya específicamente había prometido su presencia y victoria (vv. 12, 14, 16). Pero también eran peticiones legítimas de confirmación de victoria en contra de posibilidades aparentemente imposibles (6:5; 7:2, 12). Dios en ningún lugar reprendió a Gedeón, sino que fue muy compasivo al dar lo que su falta de capacidad pedía. En el 7:10–15, Dios ofreció una señal para fortalecer la fe de Gedeón. Él debería haber creído en la promesa de Dios en el 7:9 pero necesitaba fortaleza, entonces Dios en su gracia se la dio sin disciplina.

7:2 El pueblo... es mucho. Aquellos de la fe, aunque incapaces por la debilidad humana, ganan la victoria únicamente a través del poder de Dios (cp. 2 Co. 3:5; 4:7; 12:7–9). Trescientos hombres ganan en contra de una increíble multitud madianita (Jue. 7:7, 16–25). Dios gana la gloria al hacer del resultado visiblemente su acto, y ningún orgullo pecaminoso es cultivado.

7:5 Cualquiera que lamiere. Los soldados que lamieron como un perro, recogiendo agua con sus manos como un perro usa su lengua, fueron escogidos;

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

mientras que aquellos que hundieron sus rodillas para beber fueron rechazados. Ninguna razón para tal distinción es dada, de tal manera que no mostró nada acerca de su capacidad como soldados. Fue simplemente una manera de dividir a la multitud. De cualquier manera sus capacidades como soldados no tenían impacto en la victoria ya que los soldados enemigos se mataron a sí mismos y huyeron sin involucrar a los hombres de Gedeón en absoluto.

7:10 si tienes temor. Dios de manera sensible reconoció el temor normal de Gedeón debido a que él era el comandante. Dios lo alentó a que se llevara a su siervo como protección. *Vea la nota sobre el 6:36–40.*

7:15 Levantaos. Dios dijo esto en el 7:9. Infundido de valentía, Gedeón está en línea con el Señor.

7:16 Trompetas y antorchas al principio metidas en jarras de barro fueron mostradas repentinamente en el momento más inesperado. La impresión causada por el ruido estruendoso, los gritos siempre terribles de Israel (cp. Nm. 28:21), y luces repentinas rodeando a las multitudes que dormían y haciendo pedazos la quietud expresaba una idea: Cada luz podía significar una legión detrás de ella, de tal manera que creyeron que una increíble multitud había entrado para capturar al ejército que estaba despertando en una trampa mortal.

7:18 ¡Por Jehová y por Gedeón! Aquí estaba el poder de Dios en armonía con la obediencia del hombre. Tales gritos le recordaban a los enemigos que la amenaza de la espada de Gedeón y de Dios era real. La impresión era de condenación y terror.

7:19 principio... medianoche. Alrededor de las diez de la noche.

7:22 la espada de cada uno contra su compañero. El pánico siguió al estupor. Todo soldado estaba por sí solo, en retiro desesperado. En la oscuridad y choque de sonidos los soldados fueron incapaces de distinguir amigo de enemigo, y con sus espadas abrieron un camino de escape a través de sus propios hombres.

8:2 rebusco de Efraín. Efraín sintió que fue hecho a un lado en el llamado a la batalla pero fue aplacado por el reconocimiento de Gedeón. Su lenguaje figurado implicaba que la pena de muerte de Efraín de los dos líderes madianitas que huían (7:25) era “el rebusco de Efraín”, para usar una imagen tomada de su horticultura de uvas. Jugaba un papel más estratégico que tomar parte en “la vendimia de Abiezer”, el suicidio del enemigo bajo el liderazgo de Gedeón (cp. v. 3).

cp. compare

cp. compare

8:7 espinos. La disciplina amenazada por parte de Gedeón en contra de los líderes de Sucot por rehusarse a ayudar a sus hermanos era bien merecida. Él los arrastró bajo pesos pesados sobre espinos y abrojos, lo cual rasgó dolorosamente el cuerpo de cada uno de ellos. Esta era una tortura cruel a la cual los cautivos de la antigüedad eran frecuentemente sujetos. Él hizo esto en su regreso, no queriendo retrasar la persecución (v. 16).

8:9 torre. Ellos probablemente se habían jactado de una manera desafiante de su fortaleza y posibilidad de defensa por la torre. Él guardó su promesa y más (v. 17).

8:20 Jeter... mátalos. Gedeón deseaba otorgar un gran honor sobre su hijo al matar a los enemigos de Israel y de Dios.

8:21 mató a Zeba y a Zalmuna. La disciplina madianita anterior aplicada sobre Israel fue la peor, entonces esta victoria vivió durante mucho tiempo en la mente de ellos (cp. Sal. 83:11).

8:22, 23 Sé nuestro señor. Los israelitas pecaron por el motivo y petición mal guiados de que Gedeón reinara como rey. Para su mérito, el líder declinó, insistiendo que solo Dios reina (cp. Éx. 19:5, 6).

8:24 ismaelitas. Sinónimo con madianitas (cp. Gn. 37:25, 28).

8:24–27 Gedeón hizo... un efod. Esto ciertamente fue un final triste de la influencia de Gedeón conforme él, quizás en una expresión de orgullo, buscó exaltarse a sí mismo a los ojos del pueblo. Gedeón no intentó nada más que hacer un efod tal como David lo hizo (1 Cr. 15:27) para indicar un gobierno civil, no sacerdotal. Nunca tuvo la intención de establecer la adoración idólatra, sino para ser un símbolo de poder civil. El hecho de que no se buscaba mal alguno puede ser notado a partir de la subyugación de Madián (v. 28), quietud de las guerras (v. 28), y el hecho de que la idolatría vino después de la muerte de Gedeón (v. 33) como también el reconocimiento de Gedeón (v. 35).

8:26 el peso de... oro. El total fue de unos diecinueve kilogramos.

8:30, 31 muchas mujeres. Gedeón cayó severamente en el pecado de la poligamia, una iniquidad tolerada por muchos pero que nunca fue el diseño de Dios para el matrimonio (Gn. 2:24). Abimelec, un hijo de otra relación ilícita, creció

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hasta llegar a ser el rey impío en Jueces 9. La poligamia siempre resultaba en problemas.

9:5 mató... hermanos. Esta atrocidad, común en tiempos antiguos, eliminaba la mayor amenaza en la revolución, todos los competidores legítimos.

9:6 Milo. Lit. “casa de la fortaleza”. Esta era una sección de Siquem, probablemente involucrando la fortaleza de la torre del v. 46.

9:14 Anda tú, reina sobre nosotros. En la parábola de Jotam de los árboles pidiendo un rey (vv. 7–15), el olivo, higo, y la vid se rehusaron. No representan a hombres específicos que se rehusaron, sino que más bien hacen que el suspenso se incremente y eleven la idea de que la zarza es inferior y no apropiada. La zarza representa al rey Abimelec (vv. 6, 16).

9:23 envió Dios un mal espíritu. En el curso de la providencia de Dios, aparecieron celos, falta de confianza y odio. Dios lo permitió para que operara como castigo por la idolatría y el asesinato masivo.

9:26–45 Un golpe de estado fracasado.

9:37 encina de los adivinos. Un árbol considerado supersticiosamente en donde las ceremonias y adivinanzas eran llevadas a cabo.

9:45 la sembró de sal. Un acto contaminando la tierra y el agua, como también simbolizando un veredicto de esterilidad permanente (Dt. 29:23; Jer. 17:6). La intención de Abimelec finalmente fue completamente nula cuando Jeroboam I reconstruyó la ciudad como su capital (1 R. 12:25), ca. 930–910 a.C.

9:57 Esa maldición fue pronunciada en el 9:20 por la idolatría.

10:3–5 Lo más probable es que el período de Jair como juez fue el período de tiempo de Rut.

10:10 hemos pecado. La confesión es seguida por el verdadero arrepentimiento (vv. 15, 16).

10:13, 14 Aquí está la forma de la ira de Dios, mediante la cual Él abandona a los pecadores persistentes, deliberados a las consecuencias de sus pecados. Se hace referencia a este aspecto de juicio divino en el caso de Sansón (16:20), como también las advertencias de Proverbios 1:20, 31 y Romanos 1:24–28. Es un patrón

Lit. literalmente

ca. cerca de, aproximadamente

de rechazo visto a lo largo de la historia (cp. Hch. 14:15, 16) aún entre los judíos (cp. Os. 4:17; Mt. 15:14).

10:15 haz tú con nosotros como bien te parezca. El arrepentimiento genuino reconoce el derecho de Dios de disciplinar, de tal manera que su castigo es visto como justo y por lo tanto Él es glorificado. También busca el remedio que la disciplina trae, porque la contrición genuina busca la santidad.

11:1 esforzado y valeroso. En una situación militar, esto quiere decir un fuerte guerrero adepto, tal como Gedeón (6:12). En respuesta a su arrepentimiento, Dios levantó a Jefté para guiar a los israelitas a la libertad de los dieciocho años de opresión (v. 8).

11:3 salían. Tales ataques serían en contra de los amonitas y otros pueblos paganos y trajeron fama a Jefté.

11:11 habló... delante de Jehová. Se refiere a confirmar el acuerdo en una reunión pública solemne con una oración invocando a Dios como testigo (v. 10).

11:13 Israel tomó mi tierra. El gobernante amonita estaba reclamando derechos a las tierras ocupadas por los israelitas. La respuesta de Jefté fue directa: 1) esas tierras no estaban en la posesión de amonitas cuando Israel las tomó, pero eran tierras amoritas; 2) Israel había estado ahí trescientos años en posesión no disputada; 3) Dios había escogido darles las tierras, y de esta manera tenían el derecho de tenerlas, tal como los amonitas sentían que recibían sus tierras de su Dios (cp. v. 24).

11:15 Israel no tomó tierra de Moab. Estas personas iniciaron la hostilidad y estando mal, invitaron una pérdida de posesión (vv. 16–22). Esto encajaba perfectamente con la voluntad de Dios, quien tiene derechos definitivos (cp. Gn. 1:1; Sal. 24:1) para dar la tierra a Israel. Dios dijo: “la tierra mía es” (Lv. 25:23; cp. Ez. 36:5).

11:26 trescientos años. Con un éxodo temprano de Egipto (c. 1445 a.C.), uno puede aproximar los cuatrocientos ochenta años cubiertos en Jueces a 1 Reyes 6:1,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

el cuarto año de Salomón 967/966 a.C. desde el éxodo a Hesbón; trescientos de Hesbón a Jefté en el 11:26; posiblemente siete años más para Jefté; cuarenta para Sansón, veinte para Elí, veinte para Samuel 15–16 más allá de Samuel para Saúl, cuarenta para David, y cuatro para Salomón, lo cual da un total de cuatrocientos ochenta años. Es muy posible que trescientos ha sido redondeado.

11:29 el Espíritu... vino sobre Jefté. El hecho de que el Señor capacitó en su gracia a Jefté para la guerra por su pueblo no quiere decir que todas las decisiones del guerrero fueron guiadas por la sabiduría de Dios. El voto apresurado (vv. 30, 31) es un ejemplo.

11:30 hizo voto a Jehová. Esto era una costumbre entre generales para prometerle al dios de su adoración algo de gran valor como una recompensa por el hecho de que ese dios les diera la victoria.

11:31 lo ofreceré. Algunos intérpretes razonan que Jefté ofreció a su hija como un sacrificio vivo en virginidad perpetua. Con esta idea, el v. 31 se hace que signifique “seguramente será de Jehová” o “lo ofreceré como un holocausto”. La posición ve únicamente la virginidad perpetua en los vv. 37–40, y rechaza el hecho de que él ofreciera un sacrificio humano como estando en contra de la voluntad revelada de Dios (Dt. 12:31). Por otro lado, debido a que él estaba; 1) más allá del Jordán; 2) más allá del tabernáculo; 3) era un hipócrita en devoción religiosa; 4) familiarizado con el sacrificio humano entre otras naciones; 5) influenciado por tal superstición, y 6) anhelando la victoria, es probable que quiso decir un holocausto. La traducción en el v. 31 es “y”, no “o”. Su acto dio inicio a una era de cosas terribles, aún de inconsistencia por parte de los líderes a quienes Dios capacitó (cp. Gedeón en el 8:27).

11:34 su hija... salía a recibirle. Ella entonces tenía que ser el sacrificio prometido.

11:35 ¡Ay...! Aquí se indica el dolor sentido por su padre al tener que quitarle la vida a su única hija para satisfacer su promesa impía, pero no sabia.

12:1 ¿Por qué... no nos llamaste? La nueva amenaza de Efraín (cp. 8:1) era su sello del éxito de Jefté y posiblemente una concupiscencia por compartir en su botín. La amenaza no solo era para quemar la casa, sino para quemarlo a él.

cp. compare

cp. compare

12:4 fugitivos. Aquí había una burla refiriéndose a los galaditas como a personas de vida baja, los desechados de Efraín. Respondieron con batalla.

12:6 Shibolet. El método usado para descubrir a un efrainita era la manera en la que pronunciaban esta palabra. Si la pronunciaban erróneamente por un sonido de “s” en lugar de “sh”, los exhibía, siendo un indicador único de su dialecto.

12:9, 14 treinta hijos. Las familias muy grandes son indicadores de que los padres se casaban con varias esposas, una parte de la vida tolerada pero nunca encajando con el diseño de Dios de una esposa a la vez (Gn. 2:24). Tener muchos hijos conllevaba la atracción de extender el poder e influencia humana de uno.

13:3 el ángel de Jehová. En este caso, era una aparición preencarnada del Señor mismo (vv. 6–22), como en otros lugares (*Vea la nota sobre el 6:11*). *vea la nota sobre Éxodo 3:2*.

13:5 nazareo. La palabra es del heb. “separar”. Para restricciones rígidas nazareas, tales como aquí en el caso de Sansón, *vea las notas sobre Números 6:1–8*. Dios dio tres restricciones: no vino (vv. 3, 4), ninguna navaja para cortar el cabello (v. 5), no tocar un cuerpo muerto y estar contaminado (v. 6). Tales acciones externas indicaban una dedicación interna a Dios.

13:16 ofrécelo a Jehová. Manoa necesitaba esta explicación porque él iba a ofrecerle esto a Él, no como el Señor mismo, o ni siquiera un ángel, sino simplemente un mensajero humano. La instrucción tiene el objetivo de enfatizar que este visitante es de hecho el Señor.

13:17 ¿Cuál es tu nombre...? El nombre secreto una vez más es indicativo de que el Ángel es el Señor.

13:18 ¿Por qué preguntas por mi nombre...? El hecho de que el Ángel no divulgaba su nombre le recuerda a uno del Ángel (Dios) a quien Jacob encontró (Gn. 32:24–30), quien tampoco dio su nombre.

13:20 la llama subía del altar hacia el cielo. Este acto milagroso apunta a aceptación divina de la ofrenda.

13:22 Ciertamente moriremos. Esta reacción del temor de la muerte es familiar en aquellos que vienen a la presencia de Dios. Muchos murieron cuando se enfrentaron a Dios como el AT lo registra. Es el terror en el corazón del pecador cuando en la presencia del Dios santo. Cp. Ezequiel (Ez. 1:28), Isaías (Is. 6:5), los doce (Mr. 4:35–41), Pedro (Lc. 5:8), y Juan (Ap. 1:17, 18).

14:1–4 ella me agrada. Los filisteos no estaban entre las siete naciones de Canaán con las que se le había prohibido específicamente a Israel casarse. De cualquier manera la decisión de Sansón fue seriamente débil. Sansón peca aquí, pero Dios es soberano y pudo cambiar la situación para agradarlo a Él (14:4). Él no estaba perdiendo nada, pero usó la oportunidad de llevar a cabo su obra en contra de los filisteos impíos y proveyó ayuda en su gracia a su pueblo. Él logró la destrucción de estas personas, no por un ejército, sino por el poder milagroso de un hombre.

14:7 habló. Tal conversación no era aceptable en el E, a menos que una pareja estuviera desposada.

14:8 para tomarla. Normalmente un año hasta la boda.

14:9 tomándolo en sus manos. Algunos eruditos sugieren que Sansón violó su estándar nazareo al estar en contacto con un cuerpo muerto (*vea el 13:5 y la nota*). Otros razonan que Números 6 especifica el cuerpo de una persona, no un animal. Haya pecado o no aquí, el contexto muestra ejemplos de él pecando.

14:10 banquete. El banquete de bodas normalmente duraba una semana.

Geografía de los jueces

14:15 séptimo. Algunas autoridades antiguas dicen “cuarto”. El número podría ser “cuarto” (cuatro días comenzando después del tercero en el v. 14), dando un total de siete como en el v. 17. O el v. 15 podría significar “cuarto” y el v. 17 que la mujer lloró durante el resto del período de siete días del v. 12, después de los tres días del v. 14.

14:16–18 lloró la mujer de Sansón. Ella lo engañó y manipuló, operando en contra de las expectativas de Sansón de que los hombres tenían que encontrar la respuesta. Los hombres también cometieron engaño y la amenazaron, teniendo homicidio en el corazón de cada uno de ellos (v. 15) y poniendo presión en la mujer.

14:19 en enojo. Dios bendice al que ha sido la parte que sufrió el mal. El enojo de Sansón podría ser legítimo, indignación justa en contra del engaño (cp. Marcos

O Oeste

cp. compare

2:5). La batalla con los hombres en Askelón, a unos 36 km de distancia, era parte de la guerra entre Israel y Filistea.

14:20 la mujer de Sansón fue dada. Otro acto de engaño fue cometido. El Padre filisteo no tenía razón de asumir que Sansón no regresaría, ni tampoco Sansón había expresado que no iba a regresar. Él, como un filisteo, no quería que su hija se casara con el enemigo.

15:1 siega del trigo. Sansón con tacto dio el primer paso cuando la siega del trigo mantuvo a los hombres ocupados. Esto probablemente se llevó a cabo alrededor de mayo. Una muestra de reconciliación fue ofrecida al él traer un cordero joven, mostrándole al padre y a la hija que no tenían nada que temer.

15:2 Me persuadí. Esta débil excusa por parte del padre fue un esfuerzo por escapar la trampa en la que estaba. Él temía a los filisteos si le daba la espalda al nuevo marido. Sin embargo, temía a Sansón, por eso le ofreció su segunda hija como una salida. Esto era un insulto y estaba prohibido (cp. Lv. 18:18).

15:3 El ciclo de respuesta de ataque comenzó, y termina en el 16:30, 31.

15:4 cazó trescientas zorras. Sansón, insultado y provocado al resentimiento carnal, se vengó de los filisteos. Debió de haber tomado un tiempo cazar a tantas zorras o chacales y mantenerlas en cautiverio y alimentadas hasta que el número alcanzó trescientos. Aparentemente las ató en pares con una antorcha de combustión lenta, enviando los pares hacia abajo de los montes a campos e incendiándolos, prendiendo todo el grano que estaba en pie tan seco en la siega. Esta era una pérdida de gran proporción a los granjeros filisteos.

15:6 los filisteos... la quemaron a ella y a su padre. El principio general de cosechar lo que es sembrado es apropiado aquí (cp. Gá. 6:7).

15:8 los hirió cadera y muslo. Esto es proverbial para una matanza despiadada.

15:15 mató... a mil hombres. Cp. 3:31. Dios dio poder milagroso a Sansón para destrucción, pero también para mostrarles a los israelitas temerosos (v. 11) que Él estaba con ellos, a pesar de su falta de confianza.

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

15:19 salió de allí agua. Dios llevó a cabo un milagro de suplir un manantial en respuesta al clamor de oración en sed. Él llamó el lugar “la fuente del que clamó” (cp. Jer. 33:3).

16:1–3 Dios fue misericordioso en permitir que Sansón fuera librado de esta iniquidad, pero la disciplina únicamente fue pospuesta. El pecado ciega y más tarde muele (v. 21).

16:3 monte que está delante de Hebrón. Este lugar estaba a unos 60 km de Gaza.

16:4 se enamoró de... Dalila. Su debilidad por las mujeres de poca virtud y la lealtad filistea reaparecieron (cp. Pr. 6:27, 28). Él erró continuamente al ir a ella diariamente (v. 16), abriéndose a ser atrapado por sus engaños.

16:5 mil cien siclos de plata. Debido a que había cinco gobernantes de los filisteos, cada uno dando esa cantidad, esta era una cantidad grande.

16:7 Y le respondió Sansón. Sansón jugó un juego de mentiras y entregó su virilidad, un poquito aquí, un poquito allí. También jugó con revelar su secreto y finalmente lo descubrió, esto es, “le descubrió... todo su corazón” (v. 17). Él podía ser comprado por un precio y Dalila lo pagó. Cp. a Esaú vendiendo su primogenitura (Gn. 25:29–33) y a Judas negando a Jesús (Mt. 26:14–16).

16:11 cuerdas nuevas. Cp. 15:13.

16:17 Si fuere rapado. Su fortaleza venía de su relación única con Dios, basada en su promesa nazarea. Su largo cabello solo era una señal de ello. Cuando Dalila se volvió más importante que Dios para él, su fortaleza fue quitada.

16:20 él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. Aquí estaba la tragedia de la ira del abandono. Su pecado le había causado perder el poder de la presencia de Dios. Este principio es visto en Génesis 6:3; Pr. 1:24–31; Mateo 15:14; Romanos 1:24–32. *vea la nota sobre Jueces 10:13, 14.*

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

16:21 Gaza. La última ciudad encontrada en Palestina del SO conforme un viajero iba de Jerusalén hacia Egipto, cerca de la costa. Estaba a casi 64 km del lugar de nacimiento de Sansón, Zora. Él fue humillado ahí.

16:22 el cabello... comenzó a crecer. Su cabello creció con su arrepentimiento, y su fortaleza con su cabello.

16:23 Dagón. Él era un dios del mar, un ídolo con la cabeza de un hombre y el cuerpo de un pescado.

16:24 alabaron a su dios. Es trágico cuando el pecado de una persona contribuye a que la comunidad no salva le dé alabanza a un dios falso, ya que solo Dios es digno de alabanza.

16:28 acuérdate ahora de mí... te ruego. Una oración de arrepentimiento y confianza se derrama de Sansón.

16:29, 30 Algunos templos filisteos tenían techos que daban a un patio, sobre columnas de madera plantadas sobre cimientos de piedra. Los pilares centrales estaban establecidos cerca para proveer apoyo extra para el techo. Aquí la celebración de victoria y burla del prisionero abajo atrajeron a una gran multitud. La fuerza total de Sansón, renovada por Dios, lo capacitó para doblar las columnas. Como resultado de esto, el techo cayó y la victoria fue de Israel, no de Filistea. Él murió por la causa de su país y su Dios. Él no estaba cometiendo suicidio, sino que más bien estaba trayendo el juicio de Dios sobre sus enemigos y estaba dispuesto a dejar su propia vida o muerte a Dios. Él fue el campeón más grande de todo Israel. Sin embargo, un hombre de pasión capaz de pecado severo. Aún así, él está en la lista de los fieles (cp. He. 11:32).

17:1 Los caps. 17–21 dan apéndices misceláneos para ilustrar las condiciones depravadas que estaban por todas partes durante la era de los jueces.

17:5 Micaía tuvo casa de dioses. Un dios falso e ídolos personales con sacerdote privado fueron establecidos dentro de la tribu de Efraín (v. 1), mientras que los sacerdotes de Dios eran de la tribu de Leví (cp. el v. 13). La deserción es un ejemplo de idolatría personal y familiar.

17:6 cada uno... lo que bien le parecía. Esta es la caracterización general de la época, y de conducta pecaminosa en todo tiempo. Esta actitud había sido

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

mencionada hacía mucho tiempo atrás en la historia de Israel (cp. Dt. 12:8; Jue. 21:25).

17:7–13 levita. Él comprometió al partir de una de las cuarenta y ocho ciudades que Dios dio para servicio levita a Israel (Jos. 21). Después pecó terriblemente al prostituirse como un sacerdote en una idolatría privada.

18:2 Acerca de la migración de la tribu de Dan a un nuevo territorio, *Vea la nota sobre el 1:34*. Dan era un ejemplo de idolatría tribal.

18:5 Pregunta... ahora a Dios. El pasaje no dice si el levita de hecho buscó el consejo de Dios antes de afirmar (v. 6); los danitas deberían de haber orado para buscar el consejo de Dios antes de hacer este viaje o consultar a un sacerdote como uno lo haría con un oráculo.

18:7 Lais. Conocida también como Lesem (cp. Jos. 19:47), esta era una tierra aislada, rica.

18:14–26 Los danitas pecaminosamente se apoderaron de los ídolos de Micaías por la fuerza, probablemente porque creían que esos ídolos falsos eran la fuente de poder para darles la tierra que habían espiado. El levita apóstata que había servido a Micaías como sacerdote, llamado Jonatán, vendido una vez más a ser un sacerdote para los danitas (vv. 18–20, 30), que no fueron molestados por su deserción, sino que más bien creyeron en su poder espiritual.

18:29 nombre de aquella ciudad Dan. Esto se encontraba en el extremo norte más lejano de la tierra de Canaán, de aquí el origen de la frase: “desde Dan hasta Beerseba”, como indicando la tierra del N al S (cp. 20:1).

18:30 hijo de Moisés. Algunos manuscritos dicen “hijo de Manases”, otros “hijo de Moisés”, lo cual puede ser más probable ya que Gersón era un hijo de Moisés (Éx. 2:22; 18:3). Este servicio sacerdotal idólatra continuó hasta la cautividad. Es muy probable que esto sea 1) la cautividad de Israel por parte de Asiria en el 722 a.C. (2 R. 15:29; 17:1–6), o posiblemente 2) la cautividad de Filistea del arca de Silo (vea Jue. 18:31) en 1 Samuel 4:11.

cp. compare

cp. compare

N Norte

S Sur

cp. compare

18:31 la casa de Dios estuvo en Silo. El arca de Dios estaba lejos de ellos, por lo tanto justificaron su idolatría por su distancia del resto de Israel. Esto causó idolatría perpetua por muchas generaciones.

19:1–10 Aquí hay un ejemplo del tipo de inmoralidad personal que se llevó a cabo durante esta era.

19:1 concubina. Los sacerdotes se podían casar (Lv. 21:7, 13, 14). Aunque una esposa concubina (normalmente una esclava) era culturalmente legal, la práctica no era aceptable para Dios (Gn. 2:24).

19:2 le fue infiel. Ella debería de haber sido matada como la ley lo requería y podría haber sido si hubiera habido una devoción a la santidad y la obediencia a las Escrituras (cp. Lv. 20:10). No se le permitía a un sacerdote casarse con una ramera (Lv. 21:14), entonces su ministerio fue grandemente manchado. Sin embargo, él hizo poco del pecado y separación de ella y la buscó compasivamente (v. 3).

19:10 Jebús. Un título primitivo para Jerusalén debido al control jebuseo (Jue. 1:21) hasta que David la ganó para que se convirtiera en su capital (2 S. 5:6, 9). Otro nombre primitivo para la ciudad era Salem (Gn. 14:18; cp. Sal. 76:2).

19:12 Gabaa. Jerusalén fue aún puesta fuera del control de los israelitas. Gabaa estaba bajo control israelita y era más segura.

19:15 Las personas de la ciudad benjamita de Gabaa no extendieron la cortesía esperada de hospedaje. Esto abrió la puerta a la inmoralidad.

19:18 voy a la casa de Jehová. Él se dirigía a Silo para regresar al deber sacerdotal.

19:20 pases la noche en la plaza. El hombre anciano sabía del peligro de tal lugar por la noche.

19:22 hombres perversos. Lit. “hijos de Belial”, esto es, hombres sin valor, que deseaban cometer sodomía en contra del levita. En otros lugares la frase es usada para idólatras (Dt. 13:13), aquellos que desprecian a los pobres (Dt. 15:9), ebrios (1 S. 1:16), personas inmorales (1 S. 2:12), y rebeldes en contra de la autoridad civil (2 S. 20:1; Pr. 19:28). “Belial” puede ser rastreado al dios falso Baal, y también es un término para yugo (echaron el yugo de la decencia), y un término para enredándose o hiriendo. Es usada en el NT de Satanás (2 Co. 6:15).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

19:24 las sacaré. El anfitrión mostró un despreciable compromiso en su deseo exagerado por extender hospitalidad a su hombre invitado. Él debería de haber protegido a todos en su casa, y también lo debería de haber hecho el levita, aún corriendo el riesgo de perder la vida al proteger a las mujeres. Su triste estima de las mujeres fue demostrada por su disposición a entregar a sus hijas o a la concubina del invitado a hombres indecentes. La caída de Lot de la decencia fue similar (Gn. 19). Aquí, la terrible secuela fue la violación repetida y finalmente el homicidio.

19:25 tomando aquel hombre a su concubina, la sacó. Esta es debilidad y cobardía inconcebible para cualquier hombre, especialmente un sacerdote de Dios. Al parecer él hasta durmió durante la noche, o se quedó en la cama por temor, debido a que no la volvió a ver, sino hasta que despertó y se preparó para partir (v. 28).

19:29 la partió... en doce partes. La horrible carnicería del levita al dividir el cuerpo de la mujer en doce partes fue su impactante llamado a una compostura israelita. Sin duda alguna un mensaje acompañaba a cada parte, y el hecho de que él “envió” supone mensajeros (cp. 1 S. 11:7). Conforme él calculó muchos fueron encendidos y deseaban vengar la atrocidad (v. 30: cap. 20). Nada podía haber provocado indignación universal y horror más que este llamado radical por parte del levita.

20:1 salieron todos los hijos de Israel. Como resultado de esta horrible tragedia, una asamblea nacional fue convocada con personas que venían del N (Dan) y del S (Beerseba). **como un solo hombre.** Esto indicaba una actitud humilde y deseo de buscar la ayuda de Dios para la nación.

20:13 los de Benjamín no quisieron oír. Ellos endurecieron su corazón en contra de la injusticia y decencia de entregar a los criminales. Aún estando grandemente en desventaja numérica en la guerra, no cedieron a lo que estaba bien (cp. v. 15–17). Entonces hubo una guerra civil como resultado.

20:18 consultaron a Dios. El Señor dio su consejo desde el lugar del arca en Silo, probablemente a través del Urim y Tumim (vv. 27, 28). La tribu de Judá era

cp. compare

N Norte

S Sur

cp. compare

responsable de guiar en la batalla debido a que Dios había escogido un papel de liderazgo para esa tribu (Gn. 49:8–12; 1 Cr. 5:1, 2). *vea la nota sobre Éxodo 28:30.*

20:22–25 Dos veces permitió el Señor gran derrota y muerte para Israel con el objetivo de traerlos a sus sentidos espirituales con respecto al costo de tolerar la apostasía. También, mientras que buscaron consejo, se apoyaron demasiado en su propia capacidad y en satisfacer su propio enojo. Finalmente, cuando estaban lo suficientemente desesperados, ayunaron y ofrecieron sacrificios (v. 26). El Señor entonces dio victoria con una estrategia similar a la de Hai (Jos. 8).

20:32 Aquí estaba una estrategia de batalla que atrajo al ejército de Benjamín a una emboscada desastrosa (cp. vv. 36–46).

20:46 veinticinco mil. Un número redondeado para el más exacto 25.100 (cp. v. 35).

20:47 El número de los benjamitas llega a los 26.700 (v. 15) en una manera razonable: 18.000 muertos (v. 44); 5.000 (v. 45); 2.000 (v. 45); seiscientos sobrevivieron (v. 47); dejando a unos 1.100 perdidos en los primeros dos días (v. 48).

21:1 jurado en Mizpa. Los israelitas hicieron un juramento a no “dar” sus hijas a los seiscientos benjamitas sobrevivientes (20:47). Pero ellos se dieron cuenta de que estos últimos desaparecerían como tribu a menos que tuvieran esposas (cp. 21:6, 7), debido a que las mujeres benjamitas habían muerto en el saqueo total de Gabaa (20:37). Cp. v. 9.

21:8 Nadie había venido de Jabes-galaad, y entonces los Israelitas conquistaron Jabes-galaad, lo cual no ayudó en contra de los Benjamitas, y dieron 400 vírgenes de ahí a la tribu (vv. 12–14).

21:8–16 Jabes-galaad. Los israelitas tenían en tal estima la unidad de sus tribus que vieron la carencia de cooperación en la batalla por parte de esta ciudad como digna de muerte masiva. El pasaje no da la aprobación de Dios a esta destrucción de hombres, mujeres y niños (vv. 10, 11). Es otra de las horribles acciones de hombres cuando hacen lo que está bien en sus propios ojos, lo cual es el punto que tanto comienza como termina esta sección final oscura (17:6; 21:25).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

21:16 mujeres para los que han quedado. Habiendo reconocido que los otros doscientos necesitaban esposas (vv. 17, 18), decidieron permitirles arrebatarse mujeres por sí mismos en una danza en Silo (vv. 16–22), no creyendo que esto violaba su juramento de no “dar” directamente a sus hijas.

21:25 Jueces 17–21 vívidamente demuestra lo horrible y profundo el pecado puede volverse cuando las personas desechan la autoridad de Dios al ser mediada a través del rey (cp. 17:6). Esta fue la apropiada, pero trágica, conclusión a un oscuro período de historia israelí (cp. Dt. 12:8).

El libro de

RUT

Título

Versiones antiguas y traducciones modernas coherentemente titulan este libro de esta manera, debido a Rut la heroína moabita, quien se menciona por nombre doce veces (1:4 al 4:13). Solo dos libros en el AT tienen nombres de mujeres: Rut y Ester. El AT no se vuelve a referir a Rut, mientras que el NT la menciona una sola vez en el contexto de la genealogía de Cristo (Mt. 1:5; cp. Rut 4:18–22). Es muy probable que “Rut” venga de una palabra moabita o hebrea que quiere decir “amistad”. Rut llegó a Belén como una extranjera (2:10), se volvió una sierva (2:13), se casó con el rico Booz (4:13), y fue incluida en el linaje humano de Cristo (Mt. 1:5).

Autor y fecha

La tradición judía apunta a Samuel como el autor, lo cual es posible debido a que no murió (1 S. 25:1) hasta que hubo ungido a David como el rey escogido de Dios (1 S. 16:6–13). No obstante, ni características internas ni testimonio externo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

identifican de manera conclusiva al escritor. Esta exquisita historia con mucha probabilidad apareció poco antes o durante el reinado de David en Israel (1011–971 a.C.), ya que David es mencionado (4:17, 22) pero no Salomón. Se dice que Goethe llamó a esta pieza de literatura anónima pero sin paralelos en excelencia “la obra más hermosa y completa escrita a pequeña escala”. Lo que Venus es a las estatuas y la Mona Lisa es a las pinturas, Rut es a la literatura.

Contexto histórico

Fuera de Belén (1:1), Moab (el enemigo permanente de Israel, el cual estaba al E del Mar Muerto), es la única otra entidad nacional / geográfica mencionada (1:1, 2). Este país se originó cuando Lot se convirtió en padre de Moab a través de una unión incestuosa con su hija mayor (Gn. 19:37). Siglos más tarde los judíos encontraron oposición por parte de Balac, rey de Moab, a través del profeta Balaam (Nm. 22–25). Durante dieciocho años Moab oprimió a Israel mientras este último se encontraba en el tiempo de los jueces (3:12–30). Saúl derrotó a los moabitas (1 S. 14:47) mientras que David pareció disfrutar de una relación pacífica con ellos (1 S. 22:3, 4). Más tarde, Moab volvió a turbar a Israel (2 R. 3:5–27; Esd. 9:1). Debido a la relación idólatra de Moab con Quemos (1 R. 11:7, 33; 2 R. 23:13) y a su oposición a Israel, Dios maldijo a Moab (Is. 15, 16; Jer. 48; Ez. 25:8–11; Am. 2:1–3).

La historia de Rut ocurrió “en los días que gobernaban los jueces” a Israel (1:1), alrededor del 1370 al 1041 a.C. (Jue. 2:16–19), y de esta manera es un puente que va de los jueces a la monarquía de Israel. Dios usó “un hambre en la tierra” de Judá (1:1) para iniciar este hermoso drama, aunque el hambre no se menciona en Jueces, lo cual causa dificultad al tratar de fechar los acontecimientos de Rut. No obstante, al contar hacia atrás en el tiempo a partir de la bien conocida fecha del reinado de David (1011–971 a.C.), el período de tiempo de Rut con mucha probabilidad sería cuando Jair fue juez, alrededor del 1126–1105 a.C. (Jue. 10:3–5).

Desde Moab hasta Belén

Rut cubre alrededor de once o doce años de acuerdo al siguiente escenario:

1) 1:1–18, diez años en Moab (1:4); 2) 1:19–2:23, varios meses (mediados de abril hasta mediados de junio) en el campo de Booz (1:22; 2:23); 3) 3:1–18, un día en Belén y una noche en la era; y, 4) 4:1–22, alrededor de un año en Belén.

Temas históricos y teológicos

Los ochenta y cinco versículos de Rut han sido aceptados como canónicos por los judíos. Junto con Cantar de los cantares, Ester, Eclesiastés y Lamentaciones, Rut es parte de los libros del AT del Megillot o “cinco pergaminos”. Los rabinos leían estos libros en la sinagoga en cinco ocasiones especiales del año, Rut era leído en Pentecostés debido a las últimas escenas de la cosecha de Rut 2, 3.

Genealógicamente, Rut mira hacia atrás casi novecientos años a los acontecimientos en el tiempo de Jacob (4:11) y hacia adelante alrededor de cien años al reinado venidero de David (4:17, 22). Mientras que Josué y Jueces enfatizan el legado de la nación y su tierra de la promesa, Rut se enfoca en el linaje de David de regreso hasta la época patriarcal.

Por lo menos siete temas teológicos principales emergen en Rut. En primer lugar, Rut la moabita ilustra que el plan redentor de Dios se extendía más allá de los judíos a los gentiles (2:12). En segundo lugar, Rut demuestra que las mujeres son coherederas con los hombres de la gracia de la salvación de Dios (cp. Gá 3:28). En tercer lugar, Rut retrata a la mujer virtuosa de Proverbios 31:10 (cp. 3:11). En cuarto lugar, Rut describe la soberanía de Dios (1:6; 4:13) y su cuidado providencial (2:3) de personas al parecer no importantes en momentos que se ven insignificantes y que más adelante resultan monumentalmente cruciales para cumplir la voluntad de Dios. En quinto lugar, Rut junto con Tamar (Gn. 38), Rahab (Jos. 2) y Betsabé (2 S. 11, 12) son parte de la genealogía de la línea mesiánica (4:17, 22; cp. Mt. 1:5). En sexto lugar, Booz, como un tipo de Cristo, se convierte en el pariente-redentor de Rut (4:1–12). Finalmente, el derecho de David (y por lo tanto el derecho de Cristo) al trono de Israel es rastreado de regreso hasta Judá (4:18–22; cp. Gn. 49:8–12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Retos de interpretación

Rut se debe entender como un relato histórico verdadero. Los hechos confiables que rodean a Rut, además de su compatibilidad total con Jueces más 1 y 2 de Samuel, confirman la autenticidad de Rut. Sin embargo, algunas dificultades individuales requieren atención cuidadosa. En primer lugar, ¿cómo pudo Rut adorar en el tabernáculo que en ese entonces estaba en Silo (1 S. 4:4), cuando Deuteronomio 3:3 claramente prohíbe que los moabitas entren en la asamblea por diez generaciones? Debido a que los judíos entraron a la tierra alrededor del 1405 a.C. y Rut no nació sino hasta alrededor del 1150 a.C., ella entonces representaba por lo menos la 11a. generación (probablemente más que esta) si la limitación del tiempo terminó en las diez generaciones. Si “diez generaciones” era una expresión que quería decir “para siempre” como Nehemías 13:1 implica, entonces Rut sería como el extranjero de Isaías 56:1–8 que se unió a sí mismo al Señor (1:16) y así se ganó la entrada a la asamblea.

En segundo lugar, ¿no hay un aire de inmoralidad en el hecho de que Booz y Rut pasaran la noche juntos antes del matrimonio (3:3–18)? Rut se involucró en una costumbre del antiguo Oriente Medio al pedirle a Booz que la tomara como su mujer, simbólicamente ilustrado al extender una prenda de ropa sobre la mujer en cuestión (3:9), tal como Jehová extendió su manto sobre Israel (Ez. 16:8). El texto ni siquiera da lugar a la impropiedad moral más sutil, notando que Rut durmió a sus pies (3:14). De esta manera, Booz se convirtió en la respuesta a su propia oración la cual había hecho poco antes por Rut (2:12).

En tercer lugar, ¿acaso no llevaba el principio de levirato de Dt. 25:5, 6 a incesto y poligamia si el pariente más cercano ya estaba casado? Dios no hubiera diseñado un buen plan para que incluyera la peor de las inmoralidades que debían ser castigadas con la muerte. Debe suponerse que la implementación de Deuteronomio 25:5, 6 solo podía incluir al pariente más cercano que pudiera casarse conforme estaba descrito por otras estipulaciones de la ley.

En cuarto lugar, ¿acaso no estaba estrictamente prohibido por la ley el matrimonio con una moabita? Las naciones o pueblos con quienes el matrimonio estaba prohibido fueron aquellas que poseían la tierra a la cual Israel entraría (Éx. 34:16; Dt. 7:1–3; Jos. 23:12) las cuales no incluían a Moab (cp. Dt. 7:1). Además, Booz se casó con Rut, una prosélita devota a Jehová (1:16, 17), no una adoradora

pagana de Quemos; la principal deidad de Moab (compare problemas que más tarde se suscitaron en Esd. 9:1, 2 y Neh. 13:23–25).

Bosquejo

- I. Ruina de Elimelec y Noemí en Moab (1:1–5)
- II. Noemí y Rut regresan a Belén (1:6–22)
- III. Booz recibe a Rut en su campo (2:1–23)
- IV. Romance de Rut con Booz (3:1–18)
- V. Booz redime a Rut (4:1–12)
- VI. Dios recompensa a Booz y a Rut con un hijo (4:13–17)
- VII. Derecho de David al trono de Judá (4:18–22)

1:1–5 Esta introducción a Rut pone en movimiento los siguientes acontecimientos que culminan con el nacimiento de Obed y su relación con la línea davídica de Cristo. *Vea la Introducción: Contexto histórico.*

1:1 hambre. Esta calamidad es similar a las de los tiempos de Abraham (Gn. 12), Isaac (Gn. 26) y Jacob (Gn. 46). El texto no especifica si esta hambre fue un juicio de Dios (cp. 1 R 17–18, esp. 18:2). **Belén de Judá.** Belén (“casa del pan”) se encuentra en un territorio asignado a la tribu de Judá (Jos. 15), a unos 10 km al sur de Jerusalén. Raquel, esposa de Jacob, fue sepultada cerca de allí (Gn. 35:19; cp. 4:11). Belén recibió eventualmente el título de “ciudad de David” (Lc. 2:4, 11). Posteriormente, María dio a luz allí a Cristo (Lc. 2:4–7; cp. Mi. 5:2) y Herodes hizo una matanza de niños (Mt. 2:16). Este título (Jue. 17:7, 9; 19:1, 2, 18) sirve para distinguirla de Belén de Zabulón (Jos. 19:15). **morar.** Elimelec partió con la intención de vivir temporalmente en Moab como residente extranjero hasta que pasara el hambre. **Moab.** *Vea la Introducción: Contexto histórico.*

1:2 Elimelec. Su nombre significa “mi Dios es rey”, lo que significa una devota consagración al Dios de Israel. Es bien probable que era un hombre destacado en la comunidad, entre cuyos hermanos hubieran podido encontrarse el pariente cercano innominado y el mismo Booz (cp. 4:3). **Noemí.** Su nombre significa “placentera”. **Mahlón y Quelión.** Sus nombres significan “enfermo” y “consumido”, respectivamente. **efrateos.** Título que se emplea de personas que vivían en el área más antiguamente conocida como Efrata (Gn. 35:16, 19; 48:7; Rt. 4:11; Mi. 5:2), pero que posteriormente se conoció de forma más extendida como Belén (1:1). Isaí, padre de David, es designado como “hombre efrateo de Belén” (1 S. 17:12) y como “Isaí de Belén” (1 S. 16:1, 18; 17:58).

1:4 mujeres moabitas. *Vea la Introducción: Retos de interpretación.* **Orfa.** Su nombre significa “terca”. **Rut.** Su nombre significa “amistad”. **unos diez años.** Este período parece incluir todo el tiempo de la residencia de Noemí en Moab.

1:5 la mujer desamparada. Noemí, una viuda en Moab, también sin sus dos hijos, creía que el Señor la había afligido con amargura hasta que muriera (1:13, 20–21). No se da ninguna razón para la muerte de estos tres hombres de su vida. Rut se había casado con Mahlón, y Orfa con Quelión (cp. 4:10).

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:6–22 La muerte de Elimelec y de sus dos hijos (1:3, 5) abrió el camino para que Noemí y Rut dejaran a Orfa en Moab (1:6–14) y regresaran juntas a Belén (1:15–22).

1:6 Jehová había visitado a su pueblo. Evidentemente, el Señor había enviado lluvia para poner fin al hambre. La soberanía de Jehová en favor de Israel impregna las páginas de Rut en diversas formas: 1) realmente para bien (2:12; 4:12–14), 2) percibida por Noemí para mal (1:13, 21), y 3) en el contexto de oración y bendición (1:8, 9, 17; 2:4, 12, 20; 3:10, 13; 4:11). El regreso de la prosperidad material solo prefiguraba la realidad de una prosperidad espiritual venidera por medio de la línea de David, en la persona de Cristo.

1:7 Salió. Noemí tenía amigos (1:19), familia (2:1) y prosperidad (4:3) esperándola en Belén.

1:8–10 Noemí alentó gentilmente a sus dos nueras a volver a la casa de cada una de ellas (1:8) y a que volvieran a casarse (1:9), pero ellas insistieron llenas de emoción en ir a Israel (1:10).

1:11–13 Noemí razonó de forma abnegada por segunda vez para que se volvieran porque ella no podría darles nuevos maridos (posiblemente en el espíritu de matrimonio de levirato como se describe en Dt. 25:5, 6). Si Orfa y Rut esperaban, probablemente se volverían tan mayores como lo era entonces la misma Noemí antes de que pudieran volverse a casar (cp. Gn. 38:11).

1:12 yo ya soy vieja. Probablemente Noemí tenía más de cincuenta años.

1:13 la mano de Jehová. Una figura retórica que describe la obra del Señor. El Señor es espíritu y por ello no tiene una mano literal (Jn. 4:24).

1:14, 15 Ante este segundo ruego para que regresaran, Orfa se volvió. Noemí rogó a Rut por tercera vez que volviera.

1:15 sus dioses. Se refiere a Quemos, la principal deidad moabita, que exigía sacrificios de niños (2 R. 3:27).

1:16–18 Rut recitó su ejemplar expresión de lealtad a Noemí y su consagración a la familia en la que había entrado por su matrimonio.

1:16 y tu Dios mi Dios. Este testimonio constituía en una evidencia de la conversión de Rut del culto a Quemos a Jehová de Israel (cp. 1 Ts. 1:9, 10).

cp. compare

cp. compare

1:17 así me haga Jehová. El voto de Rut constituye un testimonio adicional de su conversión. Ella seguía el camino que había abierto Abraham (Jos. 24:2).

1:19 llegaron a Belén. Un viaje a Moab de 100 a 120 km hubiera precisado al menos de siete a diez días. Tras descender unos 1.500 metros desde Moab hasta el valle del Jordán debían ascender 1.150 metros por los montes de Judea. **toda la ciudad.** Noemí había sido una persona bien conocida anteriormente (cp. efrateos de Belén, 1:2). La pregunta: “¿No es ésta Noemí?”, reflejaba probablemente la dura vida durante los últimos diez años y los estragos que había causado en su semblante.

1:20, 21 Noemí ... Mara; llena... manos vacías. La perspectiva de Noemí acerca de la vida, aunque arraigada en la soberanía de Dios, no abrigaba esperanzas; por ello pidió ser conocida como Mara, que significa “amarga”. Sus experiencias no fueron diferentes de las de Job (Job 1–2), pero su perspectiva se asemejaba a la de la esposa de Job (Job 2:10). En realidad, Noemí tenía 1) la perspectiva de una cosecha plena, 2) Rut y Booz, aparte de 3) la esperanza de la bendición futura de Dios.

1:22 Rut, la moabita. Este título aparece también en 2:2, 21; 4:5, 10. Rut aparece como una prefiguración de futuras conversiones de gentiles (cp. Ro. 11). **al comienzo de la siega de la cebada.** Normalmente a mediados o finales de abril.

2:1–23 Dos viudas, recién vueltas a Belén después de la ausencia de diez años de Noemí, necesitaban los bienes básicos de la vida. Rut propuso salir y espigar en los campos para buscar alimento (cp. Stg. 1:27). Con ello, y sin designio previo, fue al campo de Booz, un pariente cercano de la familia, donde encontró gran favor de su parte.

2:1 pariente... de la familia. Posiblemente tan cercano como un hermano de Elimelec (cp. 4:3), pero si no era así, desde luego pertenecía a la tribu o al clan. **hombre rico.** Literalmente “un hombre de valor” (cp. Jue. 6:12; 11:1) que tenía una

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

capacidad inusual de obtener y proteger su propiedad. **Booz.** Su nombre significa “en él hay fuerza”. Nunca se había casado, o bien era viudo (cp. 1 Cr. 2:11–12; Mt. 1:5; Lc. 3:32).

2:2 recogeré espigas. La ley de Moisés mandaba que la cosecha no debía segarse hasta las esquinas ni se debía rebuscar en ella (Lv. 19:9, 10). Las espigas que se recogían eran las que quedaban después del primer corte (cp. 2:3, 7, 8, 15, 17). Estas quedaban para los necesitados, especialmente para las viudas, los huérfanos y los extranjeros (Lv. 23:22; Dt. 24:19–21).

2:3 Fue, pues. Aquí tenemos un ejemplo clásico de la providencia de Dios obrando. **parte del campo.** Posiblemente un gran campo comunitario en el que Booz tendría una parcela.

2:4–17 Observemos como en todo ello Booz manifestó el “espíritu” de la ley al ir más allá de lo que exigía la legislación mosaica al 1) alimentar a Rut (2:14), 2) dejar a Rut que espigara entre las gavillas (2:15), y 3) dejando espigas a propósito para que ella las espigara (2:16).

2:4 Jehová sea con vosotros. Esta insólita práctica laboral pone de manifiesto la excepcional piedad de Booz y de sus obreros.

2:7 gavillas. Espigas atadas en manojos para su transporte a la era.

2:7, 17 mañana... noche. Rut demostró diligencia en su cuidado de Noemí.

2:7 sin descansar ni aun por un momento. También se traduce “descansó poco en la casa”. Muy probablemente la casa era un refugio temporal hecho de ramas junto al campo (cp. 3:18).

2:8 hija mía. Como coetáneo de Elimelec y Noemí, Booz tendría entre cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años. Como cosa natural, contemplaría a Rut como una hija (3:10–11), de modo muy semejante a como la veía Noemí (cp. 2:2, 22; 3:1, 16, 18). Booz se pone en contraste con los jóvenes (3:10). **mis criadas.** Las que ataban las gavillas.

2:9 criados. Los que cortaban las espigas con hoces (cp. 2:21).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:10 extranjera. Rut recordaba en todo momento que era extraña y que como tal debía comportarse con humildad. Posiblemente conocía Deuteronomio 23:3, 4. Hizo un reconocimiento de la gracia (lit. “favor”) de Booz.

2:11 He sabido todo lo que has hecho. Esto habla bien de la diligencia de Noemí en hablar bondadosamente de Rut, y de la influencia del entorno de Booz en Belén. Rut se mantenía fiel a su promesa (1:16–17).

2:12 alas... refugiarte. Las Escrituras presentan a Dios como recogiendo a Israel en sus alas en el Éxodo (Éx. 19:4; Dt. 32:11). Aquí se presenta a Dios como una ave madre que protege a sus frágiles polluelos bajo sus alas (cp. Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 61:4; 63:7; 91:1, 4). Booz bendijo a Rut a la luz de su recién descubierta consagración al Señor y dependencia de él. Posteriormente, acogería bien la respuesta de Dios a esta oración (cp. 3:9).

2:14 vinagre. Vino agrio mezclado con un poco de aceite, y que se usaba para apagar la sed.

2:15 entre las gavillas. Booz concedió su petición (2:7) de ir más allá de la ley.

2:17 efa. Casi veinte litros con un peso de alrededor de catorce a dieciocho kilogramos.

2:18 lo que le había sobrado. No el grano que había espigado, sino la ración de comida que Rut no había terminado (cp. 2:14).

2:20 la benevolencia. Noemí comenzó a comprender la obra soberana de Dios, la lealtad al pacto, la misericordia y gracia que le eran mostradas porque Rut, sin dirección humana (2:3), había encontrado a Booz. **Nuestro pariente.** El gran tema del pariente próximo-redentor de Rut comienza aquí (cp. 3:9, 12; 4:1, 3, 6, 8, 14). Un pariente cercano podía redimir 1) a un miembro de la familia vendido a la esclavitud (Lv. 25:47–49), 2) una tierra que se hubiera vendido bajo circunstancias de penuria económica (Lv. 25:23–28), o 3) el nombre de la familia mediante un matrimonio de levirato (Dt. 25:5–10). Esta costumbre terrenal da una imagen de la realidad del Redentor haciendo una obra más grande (Sal. 19:14; 78:35; Is. 41:14;

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

43:14) al reclamar a los que necesitaban la redención espiritual de la esclavitud al pecado (Sal. 107:2; Is. 62:12). Así, Booz representa a Cristo, que como hermano (He. 2:17) redimió a aquellos que 1) eran esclavos del pecado (Ro. 6:15–18), 2) habían perdido todas las posesiones y privilegios terrenales en la caída (Gn. 3:17–19), y 3) habían quedado separados de Dios a causa del pecado (2 Co. 5:18–21). Booz se encuentra en la línea directa de Cristo (Mt. 1:5; Lc. 3:32). Este giro de acontecimientos señala el punto en el que la vaciedad humana de Noemí (1:21) comienza a ser llenada por el Señor. Su noche de duda terrenal ha quedado rota por el alborar de una nueva esperanza (cp. Ro. 8:28–39).

2:22 que no te encuentren. Rut la moabita no sería tratada con tanta misericordia y gracia por extraños fuera de la familia.

2:23 se acabó la siega. La siega de la cebada comenzaba generalmente a mediados de abril, y la siega del trigo se extendía hasta mediados de junio. Un período de intensa labor durante alrededor de dos meses. Esto coincidía generalmente con las siete semanas entre la Pascua y la fiesta de las semanas, es decir, Pentecostés (cp. Lv. 23:15–16; Dt. 16:9–12).

3:1–18 Alentada por el día de Rut en el campo de Booz, Noemí instruyó a Rut acerca de cómo actuar para asegurar un futuro más brillante. Rut siguió diligentemente las instrucciones de Noemí de solicitar la redención de parte de Booz, en tanto que el Señor había preparado a Booz para redimir a Rut. Solo quedaba un obstáculo potencial, un pariente más próximo que Booz.

3:1 hogar. Noemí sentía una responsabilidad, lo mismo que en 1:9, para conseguir un marido y un hogar para Rut.

3:2 esta noche. El aventamiento (la acción de echar grano al aire para acabar de separar el grano de la paja) se hacía normalmente al atardecer, cuando prevalecían los vientos procedentes del Mediterráneo. El cernido y ensacado del grano habría durado hasta caída la noche, y podía ser que Booz se quedase toda la noche para prevenir cualquier intento de robo del grano. **la parra de las cebadas.** Esto se llevaba a cabo en la “era”. La “era” generalmente era un área dura y grande de tierra o piedra a sotavento (al este) de la población donde se llevaba a cabo el trillado (la separación del grano de la paja y el aventamiento).

cp. compare

cp. compare

3:3, 4 Noemí dio instrucciones a Rut 1) para que se engalanara con sus mejores vestidos y 2) se propusiera en matrimonio a Booz usando una antigua costumbre del Cercano Oriente. Por cuanto Booz pertenecía a la generación anterior a la de Rut (2:8), esta iniciativa indicaría el deseo de Rut de casarse con Booz, en tanto que él, mayor y lleno de tacto, no se habría declarado a una mujer tan joven.

3:7 su corazón estuvo contento. Usando el mismo lenguaje que 3:1 (hogar... ir bien), se describe a Booz como gozando de un bienestar que es explicado perfectamente por la plenitud de la abundante cosecha en contraste a los anteriores años de hambre (cp. Jue. 18:20; 1 R. 21:7).

3:9 sobre tu sierva. Rut apeló con justicia a Booz, usando la fraseología de la anterior oración de Booz, para que se casara con ella según la costumbre del levirato (Dt. 25:5–10). *Vea la Introducción: Retos de interpretación.*

3:10 bondad. La lealtad de Rut a Noemí, al Señor e incluso a Booz recibe el elogio de Booz. **en busca de los jóvenes.** Rut manifestó su excelencia moral en que 1) no cayó en inmoralidad, 2) no contrajo matrimonio fuera de la familia, y 3) se acogió a la redención del levirato de un hombre mayor y piadoso.

3:11 virtuosa. Rut personifica la excelencia en todos los aspectos (cp. Pr. 31:10). Este mismo lenguaje ha sido empleado acerca de Booz (“hombre rico” o, más propiamente “un hombre de valor” en 2:1) lo que hace de ellos la pareja perfectamente apropiada para un matrimonio ejemplar.

3:12 hay pariente más cercano que yo. Booz señaló rectamente que había alguien que tenía una relación de parentesco más cercana con Elimelec. Este pariente más cercano puede haber sido un hermano mayor de Booz (cp. 4:3), o puede que Booz fuese su primo. El hecho de que las mujeres vecinas dijese: “Le ha nacido un hijo a Noemí” al nacer Obed sugeriría la relación de hermano o primo con Elimelec (4:17).

3:13 yo te redimiré. Booz aceptó con buena disposición la propuesta de Rut, si el pariente más próximo era incapaz o si estaba mal dispuesto a ejercer su deber de levirato. **vive Jehová.** El más solemne juramento vinculante que podía pronunciar un judío.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:14 durmió a sus pies. Según el texto, no tuvo lugar inmoralidad alguna. Booz insistió en que no hubiera ni siquiera una apariencia de mal alguno.

3:15 seis medidas. El texto hebreo no da una norma de medida; en algunas versiones se inserta *efa* como una posibilidad. Sin embargo, seis efas darían un peso de alrededor de 90 kilogramos, lo que hubiera sido excesivo para que Rut lo pudiera llevar a casa en su manto. Por ello, lo más razonable que se considera son seis seahs (25 a 35 kg), lo que habría sido el doble de la cantidad que Rut había espigado antes (vea 2:17).

3:18 hoy. Noemí sabía que Booz era un hombre íntegro y que cumpliría su promesa con un sentido de apremio. Ambas tendrían que esperar en el Señor para que obrara por medio de Booz

4:1–22 El plan de Dios floreció completamente al redimir Booz la tierra de Noemí y la mano de Rut en matrimonio. Noemí, antes vacía (1:21), es llenada; Rut, antes viuda (1:5), queda casada; pero, aun más importante, el Señor ha preparado el linaje de Cristo a través de David, por medio de Booz y Obed, desde Judá (Gn. 49:10), para cumplir el linaje mesiánico anunciado.

4:1 subió. Parece que la era estaba a un nivel inferior al de la puerta. Cp. Rt. 3:3, “irás (lit. descenderás) a la era”. **la puerta.** El lugar público normal para efectuar negocios en los tiempos antiguos (cp. 2 S. 15:2; Job 29:7; Lm. 5:14). **fulano.** El texto hebreo no deja inequívoco si Booz llamó al hombre directamente por su nombre (que luego no lo menciona el escritor), o de manera indirecta.

4:2 diez varones. Este número parece que comprendía un quórum para realizar negocios de manera oficial, aunque solo se necesitaban dos o tres testigos para los procedimientos judiciales (cp. Dt. 17:6; 19:15).

4:3 Noemí... vende. Esta frase podría traducirse como “Noemí está para vender...” (cp. Jer. 32:6–15). Como viuda, necesitaba el dinero para su sustento sabiendo que la tierra le sería finalmente devuelta en el jubileo (Lv. 25:28). **nuestro hermano Elimelec.** Booz y el innominado pariente eran probablemente hermanos o primos.

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:4 que la compres. Como estaba autorizado por la ley de Moisés (Lv. 25:23–28).

4:5 debes tomar también. La redención simultánea de Rut y de la tierra no habría sido cosa obligada por la letra de la ley del levirato (Dt. 25:5, 6). Quizás esto exhibía el deseo de Booz de obedecer el espíritu de la ley (*vea 2:4–17 nota*) o quizá la redención de la tierra y el matrimonio habían quedado combinados por tradición local. El principio del levirato aparece por primera vez en las Escrituras en Génesis 38:8 (cp. Mt. 22:23–28).

4:6 no sea que dañe mi heredad. Este hombre no estaba dispuesto a dividir las propiedades de su familia entre sus hijos actuales y la potencial descendencia de una unión con Rut. **Redime tú.** El pariente próximo cedió su derecho legal a la tierra y a Rut. Esto abrió el camino a Booz para redimir a ambas.

4:7 se quitaba el zapato. El redactor de las Escrituras explica a su propia generación lo que había sido una costumbre en generaciones anteriores. Esta clase de tradición aparece en Deuteronomio 25:5–10 y aparentemente persistió hasta la época de Amós (cp. 2:6; 4:6). El pariente más cercano transfería legalmente su derecho a la propiedad según estaba simbolizado por la sandalia, con mucha probabilidad la del pariente más cercano.

4:9 he adquirido. Booz ejerció ante testigos idóneos su opción legal de redimir a la vez la tierra y a Rut.

4:10 tomo por mi mujer. Booz actuó en el espíritu de la ley y pasó a ser el pariente cercano-redentor de Rut (Dt. 25:5, 6). **mujer de Mahlón.** Es solo aquí que se identifica al anterior marido de Rut (cp. 1:5 nota). Por tanto, se infiere que Quelión se había casado con Orfa. **el nombre del muerto.** La perpetuación del apellido de la familia (1 S. 24:21) era un factor importante que el proceso del levirato proveía (cp. Dt. 25:6).

4:11 Testigos somos. Esta afirmación constató la enérgica aprobación de la ciudad. **como a Raquel y a Lea.** Raquel, la más amada esposa de Jacob, estaba sepultada en las cercanías (Gn. 35:19); Lea era la madre de Judá (por Jacob), de quien descendía la tribu a la que pertenecían (Gn. 29:35). Este recuerdo se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

remontaba casi a novecientos años, hasta ca. 1915 a.C. **Efrata... Belén.** El antiguo nombre de Belén (Gn. 35:19; 48:7). *Vea la nota sobre los efrateos (1:2).* Posteriormente, Miqueas escribió proféticamente que aquella sería la ciudad natal del Mesías (4:2).

4:12 Fares... Tamar... Judá. Lea Génesis 38:1–30 para los antecedentes de estas tres personas. Tamar, la viuda de Er, primer hijo de Judá, al ver que se le negaba el matrimonio de levirato con el hijo restante de Judá, Sela (38:14), actuó por su cuenta y se unió inmoralmente a su suegro Judá (38:18). Fares, el primero en nacer de los mellizos que tuvo Tamar, llegó a ser el principal antecesor de los efrateos y betlemitas (1 Cr. 2:3–5, 19, 50–51; 4:4). *vea la nota sobre 4:18.* **descendencia.** El primogénito sería considerado hijo de Mahlón. Los hijos adicionales serían legalmente descendientes de Booz (Dt. 25:6).

Rut: La mujer de Proverbios 31

La mujer “virtuosa” de Pr. 31:10 es personificada por la “virtuosa” Rut de quien la misma palabra hebrea es usada (3:11). Con un asombroso paralelo, comparten por lo menos 8 rasgos de virtud (vea abajo). Uno se pregunta (de acuerdo con la tradición judía) si la madre del rey Lemuel quizá no fue Betsabé, quien transmitió oralmente el legado de la reputación sin mancha de Rut a Salomón, hijo de David. Lemuel, que quiere decir “entregado a Dios”, pudo haber sido un nombre de familia de Salomón (cp. Jedidías, 2 S. 12:25), quien entonces pudo haber escrito Pr. 31:10–31 con Rut en mente. Cada una de estas mujeres se encontraba:

1. Dedicada a su familia (Rut 1:15–18 // Pr. 31:10–12, 23)
2. Deleitándose en su labor (Rut 2:2 // Pr. 31:13)
3. Diligente en su tarea (Rut 2:7, 17, 23 // Pr. 31:14–18, 19–21, 24, 27)
4. Dedicada a hablar piadosamente (Rut 2:10, 13 // Pr. 31:26)
5. Dependiente de Dios (Rut 2:12 // Pr. 31:25b, 30)
6. Distinguida en su vestido (Rut 3:3 // Pr. 31:22, 25a)
7. Discreta con los hombres (Rut 3:6–13 // Pr. 31:11, 12, 23)
8. Dando bendiciones (Rut 4:14, 15 // Pr. 31:28, 29, 31)

ca. cerca de, aproximadamente

4:13 y se llegó a ella. Eufemismo del AT para significar relación sexual. **y Jehová le dio que concibiese.** Como en el caso de Raquel (Gn. 30:22) y de Lea (Gn. 29:31), así fue con Rut (cp. Sal. 127:3).

4:14 Jehová... hizo que no te faltase. En contraste con los peores momentos de desesperanza de Noemí (1:20–21). **pariente, cuyo nombre.** Se refiere a Obed, no a Booz (cp. 4:15), el cual tuvo cuidado de Noemí en su ancianidad.

4:15 de más valor... que siete hijos. Siete representaba el número de la perfección, y por ello siete hijos constituirían la familia perfecta (cp. 1 S. 2:5). Pero, por sí misma, Rut excedía a esta regla.

4:16 fue su aya. Esto expresa el afecto natural de una abuela piadosa hacia un nieto que ha recibido de Dios.

4:17 le dieron nombre las vecinas. Este es el único lugar en el AT donde un niño es nombrado por alguien diferente de la familia inmediata. **Le ha nacido un hijo a Noemí.** Rut dio a luz a un hijo que restauraría el apellido de la familia a Mahlón, el hijo fallecido de Noemí (cp. 4:1). **Obed... Isaí... David.** Esta genealogía completa aparece de forma idéntica en otros cuatro textos bíblicos (Rt. 4:21, 22; 1 Cr. 2:12–15; Mt. 1:5, 6; Lc. 3:31–32). Booz y Rut fueron los bisabuelos de David.

4:18–22 Fares... David. Esta genealogía representativa, que cubre nueve siglos desde Fares (ca. 1885 a.C.) hasta David (ca. 1040 a.C.), designa diez generaciones de forma específica. Las primeras cinco (Fares hasta Naasón) cubren los tiempos patriarcales hasta el Éxodo y la peregrinación por el desierto. De Salmón a David cubre la vida de Josué y el tiempo de los jueces hasta la monarquía. Esta compresión genealógica por omisión no constituye un registro defectuoso, porque en la mentalidad judía “hijo” puede significar “descendiente” (cp. Mt. 1:1). El

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

propósito de un registro familiar no era incluir necesariamente a cada generación, sino más bien establecer una sucesión irrefutable mediante la mención de los antecesores más notables.

4:18 Fares. *Vea nota sobre v. 12.* Aunque esta genealogía solo se retrotrae a Fares, establece de manera concluyente que el linaje de David se extiende atrás a través de Judá (Gn. 49:8–12), Jacob (Gn. 28:10–17) e Isaac (Gn. 26:24) a Abraham (Gn. 12:1–3).

4:18, 19 Hezrón. Cp. Gn. 46:12.

4:19 Ram. Designado como Arni en algunos textos griegos de Lucas 3:33.

4:19, 20 Aminadab. Suegro de Aarón (Éx. 6:23), y que no aparece en 1 Crónicas 2:10, pero que se cita en Mateo 1:4 y Lucas 3:33. Algunos manuscritos griegos incluyen también a Admín entre Ram y Aminadab en Lucas 3:33.

4:20 Naasón. El príncipe de Judá durante el éxodo (Nm. 1:7; 2:3; 7:12, 17; 10:14).

4:20, 21 Salmón. El marido de Rahab, la ramera (cp. Mt. 1:5).

4:21 Salmón engendró a Booz. Por cuanto Mateo 1:5 designa a la ramera Rahab, que vivió ca. 1425–1350 a.C., como esposa de Salmón, esto indica que se han omitido algunas generaciones de forma selectiva entre Salmón y Booz (ca. 1160–1090 a.C.).

4:22 David. Contemplando retrospectivamente el libro de Rut desde una perspectiva del NT, se hacen más evidentes sus implicaciones mesiánicas (cp. Mt. 1:1). El fruto que se promete posteriormente en el pacto davídico (2 S. 7:1–17) encuentra su vivero aquí. La esperanza de un rey y de un reino mesiánicos (2 S. 7:12–14) se cumplirá en el Señor Jesucristo (Ap. 19–20) a través del linaje del abuelo de David, que nació de Booz y Rut la moabita.

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

El primer y segundo libros de

SAMUEL

Título

Primero y Segundo Samuel fueron considerados como un libro en el manuscrito hebreo más antiguo, y más tarde fueron divididos en los dos libros por los traductores de la versión griega, la Septuaginta (LXX), una división seguida por la Vulgata en latín (Vg.) y por las traducciones en castellano y Biblias hebreas modernas. Los manuscritos hebreos más antiguos titularon el libro entero “Samuel” por el hombre que Dios usó para establecer el reinado en Israel. Más adelante, textos hebreos y las versiones en español llamaron al libro dividido “1 y 2 Samuel”. La LXX los designó “Los libros Primero y Segundo de los Reinos” y la Vg.: “Primero y Segundo Reyes”, junto con nuestros 1 y 2 Reyes siendo “Tercero y Cuarto Reyes”.

Autor y fecha

La tradición judía le asignó la escritura de “Samuel” a Samuel mismo o a Samuel, Natán y Gad (basado en 1 Cr. 29:29). Pero Samuel no puede ser el escritor porque su muerte se registra en 1 S. 25:1, antes que los acontecimientos asociados con el reinado de David llegarán a suceder. Además, Natán y Gad fueron profetas del Señor durante la vida de David y no habrían estado vivos cuando se escribió el libro de Samuel. Aunque los registros escritos de estos tres profetas podrían haber sido usados para información en la escritura de 1 y 2 Samuel, el autor humano de estos libros es desconocido. La obra llega al lector como un escrito anónimo, esto es, el autor humano habla de parte del Señor y da la interpretación divina de los acontecimientos narrados.

Los libros de Samuel no contienen indicación clara de la fecha de composición. El hecho de que el autor escribió después de la división del reino entre Israel y Judá en el 931 a.C. es claro, debido a las muchas referencias a Israel y Judá como entidades distintivas (1 S. 11:8; 17:52; 18:16; 2 S. 5:5; 11:11; 12:8; 19:42–43; 24:1, 9). Además, la afirmación con respecto a que Siclag pertenece a “los reyes de Judá

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

hasta hoy” en 1 S. 27:6 da evidencia clara de una fecha de escritura posterior a Salomón. No hay tal claridad con respecto a qué tan tarde la escritura del libro podría ser. No obstante, 1 y 2 Samuel están incluidos en los profetas anteriores en el canon hebreo, junto con Josué, Jueces y 1 y 2 Reyes. Si los profetas anteriores fueron compuestos como una unidad, entonces Samuel se escribió durante la cautividad babilónica (ca. 560–540 a.C.), debido a que 2 Reyes concluye durante el exilio (2 R. 25:27–30). No obstante, debido a que Samuel tiene un estilo literario diferente que Reyes, es muy probable que fue escrito antes del exilio durante el período del reino dividido (ca. 931–722 a.C.) y más tarde fue hecho una parte integral de los profetas anteriores.

Contexto histórico

La mayor parte de la acción registrada en 1 y 2 Samuel se llevó a cabo en las zonas montañosas en la tierra de Israel o alrededor de ellas. La nación de Israel estuvo concentrada en su mayor parte en un área que iba de 144 km del campo montañoso de Efraín en el N (1 S. 1:1; 9:4) al campo montañoso de Judá en el S (Jos. 20:7; 21:22) y 24 km a 56 km de E a O. La altura central oscila en altitud de alrededor de cuatrocientos cincuenta y siete metros a cerca de mil seis metros sobre el nivel del mar. Las principales ciudades de 1 y 2 Samuel se encuentran en estas partes montañosas: Silo, la residencia de Elí y el tabernáculo; Ramá, el pueblo de origen de Samuel; Gabaa, los cuarteles de Saúl; Belén, el lugar de nacimiento de David; Hebrón, la capital de David cuando él gobernó sobre Judá; y Jerusalén, la definitiva “ciudad de David”.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

N Norte

S Sur

km kilómetro

km kilómetro

O Oeste

Los acontecimientos de 1 y 2 Samuel se llevaron a cabo entre los años ca. 1105 a.C., el nacimiento de Samuel (1 S. 1:1–28), a ca. 971 a.C., las últimas palabras de David (2 S. 23:1–7). De esta manera, los libros cubren unos ciento treinta y cinco años de historia. Durante esos años, Israel fue transformada de un grupo no muy unido de tribus bajo “jueces” a una nación unida bajo el reinado de una monarquía centralizada. Primordialmente se enfocan en Samuel (alrededor del 1105–1030 a.C.), Saúl quien reinó alrededor del 1052–1011 a.C., y David quien fue rey de la monarquía unida alrededor del 1011–971 a.C.

Temas históricos y teológicos

Cuando 1 Samuel comienza, en términos espirituales, Israel se encontraba en un punto bajo. El sacerdocio estaba corrompido (1 S. 2:12–17, 22–26), el arca del pacto no estaba en el tabernáculo (1 S. 4:3–7:2), la idolatría era practicada (1 S. 7:3, 4) y los jueces eran deshonestos (1 S. 8:2, 3). A través de la influencia del piadoso Samuel (1 S. 12:23) y David (1 S. 13:14) estas condiciones fueron cambiadas. Segundo Samuel concluye con la ira del Señor siendo retirada de Israel (2 S. 24:25).

Durante los años narrados en 1 y 2 Samuel, los grandes imperios del mundo antiguo estaban en un estado de debilidad. Ni Egipto ni las potencias de Mesopotamia, Babilonia y Asiria, eran amenazas para Israel en ese entonces. Las dos naciones más hostiles a los israelitas eran los filisteos (1 S. 4:7; 13, 14; 17; 23; 31; 2 S. 5) al O y los amonitas (1 S. 11; 2 S. 10–12) al E. La mayoría de los filisteos había emigrado de las Islas Agéas y Asia Menor en el siglo XII a.C. Después de haberseles negado el acceso a Egipto, se establecieron entre otros filisteos que ya existían a lo largo de la costa mediterránea de Palestina. Los filisteos controlaron el uso del hierro, el cual les dio una ventaja clara sobre Israel (1 S. 13:19–22). Los amonitas eran descendientes de Lot (Gn. 19:38) quienes vivieron en la Meseta Transjordánica. David conquistó a los filisteos (2 S. 8:1) y a los amonitas (2 S. 12:29–31), y otras naciones que rodeaban a Israel (2 S. 8:2–14).

Hay cuatro temas teológicos predominantes en 1 y 2 Samuel. El primero es el pacto davídico. Los libros están estructurados desde el punto de vista literario por

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

O Oeste

dos referencias al rey “ungido” en la oración de Ana (1 S. 2:10) y el cántico de David (2 S. 22:51). Esta es una referencia al Mesías, el Rey quien triunfaría sobre las naciones que se oponen a Dios (vea Gn. 49:8–12; Nm. 24:7–9, 17–19). De acuerdo con la promesa del Señor, este Mesías vendría a través de la línea de David y establecería el trono de David para siempre (2 S. 7:12–16). Los acontecimientos de la vida de David registrados en Samuel son una sombra de las acciones del más grande Hijo de David (esto es, Cristo) en el futuro.

Un segundo tema es la soberanía de Dios, claramente vista en estos libros. Un ejemplo es el nacimiento de Samuel en respuesta a la oración de Ana (1 S. 9:17; 16:12, 13). También, con relación a David, es particularmente evidente que nada puede frustrar el plan de Dios para hacerlo gobernar sobre Israel (1 S. 24:20).

En tercer lugar, la obra del Espíritu Santo al capacitar a hombres para tareas divinamente determinadas es evidente. El Espíritu del Señor vino tanto sobre Saúl como sobre David después de haber sido ungidos como reyes (1 S. 10:10; 16:13). El poder del Espíritu Santo trajo profecía (1 S. 10:6) y victoria en la batalla (1 S. 11:6).

En cuarto lugar, los libros de Samuel demuestran los efectos personales y nacionales del pecado. Los pecados de Elí y sus hijos resultaron en la muerte de cada uno de ellos (1 S. 2:12–17, 22–25; 3:10–14; 4:17, 18). La falta de reverencia hacia el arca del pacto llevó a la muerte de varios israelitas (1 S. 6:19; 2 S. 6:6, 7). La desobediencia de Saúl resultó en el juicio del Señor, y él fue rechazado como rey sobre Israel (1 S. 13:9, 13, 14; 15:8, 9, 20–23). Aunque David fue perdonado por su pecado de adulterio y asesinato después de su confesión (2 S. 12:13), él sufrió las consecuencias inevitables y devastadoras por su pecado (2 S. 12:14).

Retos de interpretación

Los libros de Samuel contienen varios retos de interpretación que han sido ampliamente discutidos: 1) ¿Cuál de los manuscritos antiguos es el más cercano a los escritos originales? El texto hebreo (masorético) estándar ha sido relativa y pobremente preservado, y la LXX frecuentemente difiere de él. Por lo tanto, la lectura exacta del escrito original del texto es difícil de determinar en algunos lugares (vea 1 S. 13:1). Se da por sentado que el texto masorético representa el texto original a menos que haya una imposibilidad gramatical o contextual. Esto explica

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

muchas de las discrepancias numéricas. 2) ¿Es ambivalente Samuel en referencia al establecimiento del reinado humano en Israel? Se dice que mientras que 1 S. 9–11 presenta una posición positiva del reinado, 1 S. 8 y 12 son fuertemente antimonárquicos. No obstante, es preferible ver el libro como presentando una perspectiva equilibrada del reinado humano. Mientras que el deseo de Israel por un rey era aceptable (Dt. 17:15), su razón por la que querían un rey mostraba falta de fe en el Señor (*vea las notas de 1 S. 8:5, 20*). 3) ¿Cómo explicarse la conducta extraña de los profetas? Es comúnmente aceptado que 1 y 2 Samuel presentan a los profetas como oradores en éxtasis con conducta extraña, tal como los profetas paganos de las otras naciones. Pero no hay nada en el texto que sea inconsecuente con ver a los profetas como comunicadores de la revelación divina, algunas veces profetizando con acompañamiento musical (*vea las notas sobre 1 S. 10:5; 19:23, 24*). 4) ¿Cómo ministró el Espíritu Santo antes de Pentecostés? El ministerio del Espíritu Santo en 1 S. 10:6, 10; 11:6; 16:13, 14; 19:20, 23; 2 S. 23:2 no estaba describiendo la salvación en el sentido del NT, sino una capacitación por parte del Señor para su servicio (*vea también Jue. 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14*). 5) ¿Cuál era la identidad del “espíritu malo de parte de Jehová” que atormentaba? ¿Es un ser personal, esto es, un demonio, o un espíritu de descontento creado por Dios en el corazón (cp. Jue. 9:23)? Tradicionalmente, ha sido visto como un demonio (*vea la nota sobre 1 S. 16:14*). 6) ¿Cómo apareció Samuel en 1 S. 28:3–5? Parece mejor entender la aparición de Samuel como el Señor permitiendo al muerto Samuel hablar con Saúl. 7) ¿Cuál es la identidad de la simiente de David en 2 S. 7:12–15? Normalmente es tomado como Salomón. No obstante, el NT refiere las palabras a Jesús, el Hijo de Dios en Hebreos 1:5 (*vea las notas sobre 2 S. 7:12–15*).

Bosquejo

- I. Samuel:
 - Profeta y juez
de Israel
(1:1–7:17)
 - A. Samuel el
profeta

(1:1–4:1a)

1. El nacimiento de Samuel (1:1–28)
2. La oración de Ana (2:1–10)
3. El crecimiento de Samuel (2:11–26)
4. El oráculo en contra de la casa de Elí (2:27–36)
5. La Palabra del Señor a través de Samuel (3:1–

4:1a)

B. Samuel el
juez

(4:1b–

7:17)

1. La saga
del arca

(4:1b–

7:1)

2. La
victoria
de

Israel

sobre

los

filisteos

y el

período

de

Samuel

como

juez

(7:2–

17)

II. Saúl: Primer
rey sobre

Israel (8:1–

15:35)

A. La

ascensión

de Saúl al

reinado

(8:1–

12:25)

1. La

demand
a de
Israel
por un
rey
(8:1–
22)

2. El
proceso
de Saúl
para
llegar a
ser rey
(9:1–
11:13)

3. La
exhorta
ción de
Samuel
a Israel
con
respecto
al rey
(11:14–
12:25)

B. El declive
de Saúl en
el reinado
(13:1–
15:35)

1. La
reprensi
ón de
Saúl
(13:1–

5)

2. Las
guerras
de Saúl
(13:16–
14:52)

3. El
rechazo
de Saúl
(15:1–
35)

III. David y Saúl:
Transferencia
del reinado
en Israel
(16:1–31:13)

A. La
introducci
ón de
David
(16:1–
17:58)

1. La
unción
de
David
(16:1–
13)

2. David
en la
corte de
Saúl
(16:14–
23)

3. David

el
guerrero
o del
Señor
(17:1–
58)

B. David

echado de
la corte de
Saúl
(18:1–
20:42)

1. El enojo
y temor
de Saúl
hacia
David
(18:1–
30)

2. La
defensa
de
David
por
parte de
Jonatán
y Mical
(19:1–
20:42)

C. David

huye de la
persecución
de Saúl
(21:1–
28:2)

1. La
matanza
de los
sacerdot
es por
parte de
Saúl en
Nob
(21:1–
22:23)
 2. La vida
de Saúl
librada
dos
veces
por
David
(23:1–
26:25)
 3. El
desánim
o de
David y
el
refugio
filisteo
(27:1–
28:2)
- D. La muerte
de Saúl
(28:3–
31:13)
1. La
noche
final de

- Saúl
(28:3–
25)
2. La
despedi
da de
David
por
parte de
los
filisteos
(29:1–
11)
3. La
destrucc
ión de
David
de los
amaleci
tas
(30:1–
31)
4. El día
final de
Saúl
(31:1–
13)

1:1–7:17 Esta primera división principal del libro comienza y concluye en la ciudad natal de Samuel, Ramá (1:1; 7:17). El énfasis de estos capítulos recae en la vida y el ministerio de Samuel. El primer libro de Samuel 1:1–4:1a se concentra en Samuel como profeta del Señor (vea la declaración final de 4:1a, “Y Samuel habló a todo Israel”). El texto en 4:1b–7:17 resalta el papel de Samuel como juez (vea 7:17, “y allí juzgaba a Israel”).

1:1 un varón. Este versículo se parece a la introducción al nacimiento de Sansón en Jueces 13:2. Esta estrecha semejanza destaca el paralelismo entre Sansón y Samuel: ambos fueron jueces sobre Israel, luchadores contra los filisteos y nazareos de por vida. **Ramataim.** Posiblemente significa “dos colinas”, este nombre aparece solo aquí en el AT. En otros pasajes la ciudad se designa simplemente como Ramá. Estaba situada a unos 8 km al norte de Jerusalén. **Elcana.** Significa “Dios ha creado”, y fue padre de Samuel. **de Zuf.** “Zuf” es un lugar (9:5), y también un nombre personal (1 Cr. 6:35), como en este caso. **efrateo.** Primero Crónicas 6:27 identifica a Elcana como miembro de la rama coatita de la tribu de Leví. Los levitas vivían entre las demás tribus (Jos. 21:20–22). Efraín era la región tribal en la que vivía este levita.

1:2 dos mujeres. Si bien la poligamia no era la intención de Dios para la humanidad (Gn. 2:24), fue tolerada, aunque nunca apoyada en Israel (vea Dt. 21:15–17). Es probable que Elcana se casara con Penina porque Ana era estéril. **Ana.** Significa “gracia” y era probablemente la primera esposa de Elcana. **Penina.** Significa “rubí”, y era la segunda esposa de Elcana y la primera que le dio hijos.

1:3 todos los años aquel varón subía. Todos los varones israelitas tenían el deber de asistir a tres fiestas anuales en el santuario central (Dt. 16:1–17). Elcana asistía con regularidad a estas fiestas con sus esposas. La fiesta a que aquí se hace referencia era probablemente la de los tabernáculos septiembre / octubre, debido a los festejos que se mencionan en 1:9. **Jehová de los ejércitos.** Esta es la primera vez que aparece la palabra “ejércitos” añadida al nombre divino. “Ejércitos” puede referirse a ejércitos humanos (Éx. 7:4), a cuerpos celestes (Dt. 4:19) o a criaturas celestiales (Jos. 5:14). Este título resalta la soberanía del Señor sobre todos los poderes de los cielos y de la tierra, en especial sobre los ejércitos de Israel. **Silo.** Ciudad a unos 32 km al norte de Jerusalén, en Efraín, el tabernáculo y el arca del pacto residían allí (Jos. 18:1; Jue. 18:31). **Elí.** Significa “Dios es exaltado”. Era el sumo sacerdote en Silo. **Ofni y Finees.** Los dos hijos de Elí tenían nombres egipcios: Ofni (“renacuajo”) y Finees (“nubio”).

1:4 sacrificio. Un sacrificio de paz, por cuanto los adoradores comían una porción de la ofrenda (vea Lv. 7:11–18).

km kilómetro

km kilómetro

1:5 Jehová no le había concedido tener hijos. La esterilidad de Ana era resultado de la providencia divina, como en el caso de Sara (Gn. 16:2) y de Raquel (Gn. 30:2).

1:6 su rival. La otra mujer era rival de ella. **la irritaba.** Lit. “tronaba contra ella”; vea 2:10 para la misma palabra.

1:7 no comía. Ana ayunaba debido a las provocaciones de Penina. No comía del sacrificio de paz.

1:8 está afligido tu corazón. El modismo empleado refleja ira, no tristeza (vea Dt. 15:10 para el mismo modismo).

1:9 templo. La mención de aposentos (3:2, 3) y puertas (3:15) implica que para esta época el tabernáculo formaba parte de un complejo edificado más grande y permanente.

1:11 voto. Ana hizo voto de dar su hijo al Señor a cambio del favor de Dios de darle aquel hijo. El voto de una mujer casada podía ser confirmado o anulado por su marido según Números 30:6–15. **tu sierva.** Una forma humilde y sumisa de referirse a sí misma en presencia de su superior, el soberano Dios. **te acordares de mí.** Ana solicitó una atención y cuidado especiales de parte del Señor. **todos los días de su vida.** Un contraste con el voto normal de los nazareos, que era solo por un período especificado de tiempo (vea Nm. 6:4, 5, 8). **no pasará navaja.** Aunque no se especifica como tal en este capítulo, el voto nazareo queda claramente dado por supuesto. No cortarse el cabello de la cabeza es uno de los tres requisitos del voto (Nm. 6:5). Aparte de aquí, esta expresión solo se emplea del nazareo Sansón (Jue. 13:5; 16:17).

1:13 ebria. En Israel, la oración pública era usualmente audible. Pero Ana estaba orando en silencio, lo que indujo a Elí a pensar que estaba bebida.

1:16 impía. Cp. 2:12.

1:20 Samuel. Lit., este nombre significaba “nombre de Dios”, pero sonaba como “oída por Dios”. Para Ana la asonancia era de la mayor importancia, porque Dios había oído su oración.

1:21 su voto. Elcana apoyó a su mujer en su voto al Señor y lo asumió. Con el nacimiento de Samuel trajo su ofrenda al Señor (Lv. 7:16).

Lit. literalmente

Cp. compare

Lit. literalmente

1:22 destetado. Como se solía hacer en el mundo antiguo, Samuel fue probablemente alimentado a pecho durante dos o tres años. Luego fue dejado para servir al Señor en el tabernáculo para el resto de su vida.

1:23 su palabra. Probablemente una palabra anterior del Señor que no aparece registrada en el texto.

1:24 tres becerros... efa de harina... vasija de vino. Según Números 15:8–10 se debían presentar un becerro, harina y vino para el cumplimiento de un voto. Ana presentó los tres en mayor medida de lo demandado. Un efa era alrededor de 27 litros.

1:26 Vive tu alma. Lit. “por la luz de tu alma”, una fórmula común de juramento.

1:27, 28 oraba... dedico. Estos términos proceden de la misma raíz heb. que se usa cuatro veces en estos dos versículos. Dos veces en el v. 27 tiene el sentido usual de “pedir”. Dos veces en el v. 28 tiene el sentido derivado de “prestado por petición”. El hijo que Ana había pedido, Dios lo había dado, y ella devuelve su don de vuelta al Dador.

2:1–10 En contraste con la oración que procedió de su amargura (1:10), Ana ora de gozo en estos versículos. La idea destacada en la oración de Ana es que el Señor es un juez justo. Él había abatido a los soberbios (Penina) y exaltado a los humildes (Ana). La oración tiene cuatro partes: 1) Ana ora al Señor por su salvación (vv. 1, 2); 2) Ana advierte a los orgullosos de la humillación a que se verán abocados de parte del Señor (vv. 3–8d); 3) Ana afirma el fiel cuidado que el Señor tiene por sus santos (vv. 8e–9b); 4) Ana pide al Señor que juzgue el mundo y que exalte a su rey ungido (vv. 10d–e). Esta oración tiene varias notables semejanzas con el Cántico de David en 2 S. 22:2–51: “poder” (lit. “cuerno”, 2:1; 22:3), “refugio / roca” (2:2; 22:2, 3), salvación / liberación (2:1, 2; 22:2, 3), sepulcro / Seol (2:6; 22:6), “tronar” (2:10; 22:14), “Rey” (2:10; 22:21), y “ungido” (2:10; 22:21).

2:1 poder. Símbolo de fuerza, poder (vea Dt. 33:17).

2:2 refugio. Una metáfora aplicada a Dios que resalta su fuerza y la seguridad de aquellos que confían en Él (vea Dt. 32:4; Sal. 18:1, 2).

2:3 grandeza... altanería. El majestuoso y poderoso Dios humilla a todos los que se engrandecen contra él. La idea de que Dios humilla a los soberbios se

Lit. literalmente

lit. literalmente

expone en 1 y 2 Samuel respecto a Penina, los hijos de Elí, los filisteos, Goliat, Saúl, Nabal, Absalón, Simei, Seba e incluso David.

2:4–7 En estos cuatro versículos aparecen siete contrastes: 1) fuertes y débiles; 2) saciados y hambrientos; 3) estéril y fértil; 4) muertos y vivos; 5) enfermos y sanos; 6) pobres y ricos, y 7) abatidos y enaltecidos.

2:5 ha dado a luz siete. Aquí no tenemos un testimonio personal, por cuanto Ana solo tuvo seis hijos (2:21). “Siete” es aquí una referencia general a las mujeres a las que Dios bendice.

2:8 columnas de la tierra. Una figura de lenguaje que representa la estabilidad de la tierra (cp. Sal. 75:3; 82:5; 104:5).

2:10 Jehová juzgará los confines de la tierra. El Señor impondrá su juicio justo sobre todas las naciones y pueblos (vea Is. 2:2–4). **su Rey.** Moisés ya había predicho la venida de un rey que ejercería el dominio de Dios sobre todas las naciones de la tierra (Gn. 49:8–12; Nm. 24:7–9, 17–19). Era este futuro rey vencedor a quien esperaba Ana y que prefiguraron Saúl y David. **su Ungido.** En tiempos anteriores, en el AT, tanto el tabernáculo como sus utensilios, así como los sacerdotes (Aarón y sus hijos) habían sido ungidos con aceite. Esto representaba su posición consagrada y santa delante del Señor (Éx. 30:26–30). En Samuel, primero Saúl (10:1) y luego David (16:13; 2 S. 2:4; 5:3) fueron ungidos al ser establecidos como reyes. A partir de este punto en el AT es generalmente el rey quien es mencionado como “el ungido (de Jehová)” (12:3; 24:6; 26:9, 11, 16; 2 S. 1:14, 16; 19:21). Los reyes de Israel, en particular David, prefiguraron el final y definitivo rey ungido del Señor. La palabra castellana “Mesías” es una transcripción de la palabra heb. usada aquí y que significa “ungido”. Así, este Rey definitivo que reinará sobre las naciones de la tierra llegó a ser designado como “el Mesías”, como aquí y en 2:35; cp. 2 S. 22:51.

2:11 ministraba a Jehová. Como levita, el niño Samuel efectuaba servicios para ayudar a Elí, que era el sumo sacerdote.

2:12 impíos. “Hijos de Belial” era el modismo heb. usado para referirse a hombres bajos, indignos o malvados. Vea 2 Corintios 6:15, donde Belial se usa como designación de Satanás. Elí había considerado falsamente a Ana como mujer impía (1:16). De hecho, los hijos de Elí eran hombres impíos. **no tenían**

cp. compare

cp. compare

conocimiento de Jehová. Los hijos de Elí no tenían ninguna experiencia personal del Señor ni comunión con él. El niño Samuel llegó a “conocer a Jehová” cuando el Señor se le reveló (vea 3:7).

2:13 costumbre de los sacerdotes. No satisfechos con las porciones especificadas de los sacrificios que se daban a los sacerdotes (Dt. 18:3), los hijos de Elí tomaban para sí toda la carne que podían sacar de la marmita con un garfio de tres pinchos.

2:15 antes de quemar la grosura. La ley ordenaba que la grosura del animal dado en sacrificio tenía que ser quemada sobre el altar para el Señor (Lv. 7:31). En contraste, los hijos de Elí exigían que los adoradores les dieran la carne cruda, incluyendo la grasa.

2:18 Y... Samuel. El fiel ministerio de Samuel delante del Señor estaba en intenso contraste con la desobediencia de los hijos de Elí. **efod de lino.** Se trataba de una camisa exterior ajustada que bajaba hasta las caderas y que vestían los sacerdotes, especialmente cuando oficiaban ante el altar (Éx. 28:6–14).

2:19 una túnica pequeña. Una prenda sin mangas que llegaba hasta las rodillas, que se llevaba bajo el efod (Éx. 28:31).

Ubicación geográfica del ministerio de Samuel

2:20 del que pidió. La misma palabra usada en 1:27, 28, traducida “dio”, “pedí”, “dedico” en aquel pasaje. Aquí es un recordatorio de la fidelidad de Ana a su voto al Señor. Al dar más hijos a Ana, el Señor siguió mostrándole su gracia.

2:22 dormían con las mujeres. Los hijos de Elí incluían entre sus vilezas las relaciones sexuales con las mujeres que servían al tabernáculo (vea Éx. 38:8 para una mención de estas mujeres). Esta prostitución religiosa era común entre los vecinos cananeos de Israel.

2:25 los jueces le juzgarán. El argumento de Elí a sus hijos era que si los jueces juzgarían a alguien que pecase contra otro hombre, ¡cuánto más Dios juzgaría a los que pecasen contra él! **Jehová había resuelto hacerlos morir.** Debido a que los hijos de Elí habían persistido en sus malos caminos, Dios ya había decidido juzgarlos. Este endurecimiento judicial de parte de Dios, resultado de un rechazo desafiante a arrepentirse en el pasado, fue la razón de que Ofni y Finees rehusasen prestar atención a las advertencias de Elí.

2:26 iba creciendo, y era acepto. En contraste con los apóstatas hijos de Elí, Samuel estaba madurando tanto en sentido espiritual como social (cp. Lc. 2:52).

2:27 un varón de Dios. Generalmente se usa como sinónimo para “profeta” (vea 9:9, 10). **la casa de tu padre... en Egipto.** Aunque la genealogía de Elí no se registra en el AT, era descendiente de Aarón. El Señor se había revelado a Aarón en Egipto antes del éxodo (vea Éx. 4:4–16). Aarón había sido escogido por Dios para servirle como el primero en una larga línea de sacerdotes (Éx. 28:1–4).

2:28 por mi sacerdote. Los principales deberes de los sacerdotes eran: 1) disponer las ofrendas sobre el altar; 2) quemar incienso en el santuario, y 3) llevar el efod de lino (vea v. 18).

2:29 mis ofrendas. Como reconocimiento a su servicio a Dios y a su pueblo, a los sacerdotes se les había asignado unas partes específicas de las ofrendas que se llevaban al santuario (vea Lv. 2:3, 10; 7:31–36).

2:29 honrado. Al tolerar el pecado de Ofni y Finees, Elí había mostrado su preferencia por sus hijos por encima del Señor. Por tanto, Elí era indigno de la bendición del Señor.

2:30 Yo había dicho. El Señor había prometido que los descendientes de Aarón serían siempre sacerdotes (Éx. 29:9), y había confirmado esta promesa mediante juramento (Nm. 25:13). Debido a su flagrante desobediencia, la casa de Elí iba a perder el sacerdocio. Aunque el sacerdocio aarónico era perpetuo, los sacerdotes podrían perder su posición debido a sus pecados.

2:31 que no haya anciano en tu casa. El juicio de una muerte prematura siguió a los descendientes de Elí. Los hijos de Elí murieron en la flor de su edad (4:11). Más tarde, Saúl hizo una matanza de los sacerdotes en Nob (22:16–19). Finalmente, Salomón echó a Abiatar del sacerdocio (1 R. 2:26, 27) y prevaleció la línea sacerdotal de Eleazar, como Dios había prometido (cp. Nm. 25:17, 18).

2:32 Verás tu casa humillada. Esto se refiere probablemente a la profanación del tabernáculo en Silo, donde moraba el Señor, por mano de los filisteos (vea Jer. 7:12–14).

2:34 te será por señal. La muerte de los dos hijos de Elí en un mismo día confirmó la profecía (cp. 4:11, 17).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel. Aunque algunos han identificado a este sacerdote como Samuel y otros como Cristo, es mejor considerar que esta profecía se cumplió con la accesión de Sadoc y de su familia al cargo sacerdotal en la época de Salomón (vea 1 R. 1:7, 8; 2:26, 27, 35). Esto restableció el oficio del sumo sacerdote en la línea de Eleazar y Finees (cp. Nm. 25:10–13). **yo le edificaré casa firme.** Los hijos de Sadoc servirán también en el templo milenario (vea Ez. 44:15; 48:11). **mi ungido.** Esto se refiere al Mesías que derrotará a los enemigos de Dios y establecerá su gobierno en el milenio (vea v. 10).

2:36 un bocado de pan. El juicio se correspondía con el pecado. Los que se habían saciado con los sacrificios (vv. 12–17) iban a quedar reducidos a mendigar un bocado de pan.

3:1 El joven Samuel. Samuel ya no era un niño (2:21, 26). En tanto que el historiador judío Josefo sugiere que tenía doce años, era probablemente un adolescente para este tiempo. El mismo término heb. que se traduce “joven” aquí se emplea de David cuando dio muerte a Goliat (17:33). **la palabra de Jehová escaseaba.** La época de los jueces fue un período de actividad profética sumamente limitada. Las pocas visiones que Dios dio no fueron ampliamente conocidas. **visión.** Revelación divina mediada por un encuentro auditivo o visual.

3:3 el arca de Dios. Vea Éxodo 25:10–22. **antes que la lámpara de Dios fuese apagada.** El candelero de oro, situado en el Lugar santo del tabernáculo, se llenaba con aceite de oliva y se encendía al anochecer (Éx. 30:8). La lámpara se mantenía encendida desde el anochecer hasta la mañana (Éx. 27:20, 21). Justo antes de amanecer, cuando el candelero seguía alumbrando, Samuel fue llamado a su ministerio profético.

3:7 Samuel no había conocido aún a Jehová. Samuel no había tenido todavía un encuentro personal con Dios, ni había recibido la Palabra de Dios por revelación divina (vea 2:12).

3:8 Entonces entendió Elí. Elí tardó en darse cuenta de que Dios estaba llamando a Samuel. Esto indica que la percepción espiritual de Elí no era lo que debiera ser como sacerdote y juez de Israel (vea también 1:12–16).

3:10 oye. “escuchar con interés”, o “escuchar para obedecer”.

3:11 le retiñirán ambos oídos. Un mensaje de destrucción inminente, aquí de la casa de Elí (vea 2 R. 21:12; Jer. 19:3).

3:12 todas las cosas que he dicho. Vea 2:27–36. La repetición del oráculo a Samuel contra Elí confirmó la palabra pronunciada por el hombre de Dios.

3:13 sus hijos han blasfemado a Dios. Siguiendo la LXX. Heb., “se han envilecido”. Maldecir a Dios era un delito digno de muerte (vea Lv. 24:11–16, 23). **él no los ha estorbado.** Elí estaba implicado en los pecados de sus hijos porque no había actuado en juicio. Si sus hijos blasfemaban contra Dios, debían haber sido apedreados (vea Lv. 24:15, 16).

3:14 no será expiada jamás. Evidentemente, la familia de Elí se había hecho culpable de pecado con presunción. Para este pecado desafiante no había expiación y se podía aplicar inmediatamente la pena de muerte (vea Nm. 15:30, 31).

Lugares recorridos por el arca

3:15 las puertas de la casa de Jehová. Las puertas del conjunto del tabernáculo (vea 1:9).

3:17 así te haga Dios y aun te añada. Este es un juramento imprecatorio. Elí invocó el juicio de Dios sobre Samuel si rehusaba decirle todo lo que sabía.

3:18 haga lo que bien le pareciere. Elí se resignó a la soberanía divina, incondicionalmente.

3:19 y Jehová estaba con él. La presencia del Señor estaba con Samuel, como estaría más adelante con David (16:18; 18:12). La presencia del Señor validaba su elección de un hombre para su servicio. **no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.** Todo lo que Samuel decía con autorización divina se convertía en realidad. Este cumplimiento de la palabra de Samuel demostraba que era un verdadero profeta de Dios (vea Dt. 18:21, 22).

3:20 Dan hasta Beerseba. Los límites tradicionales de la tierra de norte a sur. **profeta de Jehová.** La posición de Samuel como portavoz del mensaje de Dios fue reconocida por todo Israel.

4:1 Y Samuel habló a todo Israel. El texto de 1:1–3:21 culmina con el establecimiento de Samuel como portavoz y representante de Dios. Observe que “la palabra de Jehová” (3:21) ha llegado a ser equivalente a “la palabra de Samuel”. **filisteos.** Desde el período de los jueces y hasta el final del reinado de David, los

filisteos (“pueblos del mar”) fueron un enemigo constante de Israel. Eran inmigrantes no semitas (vea Gn. 10:14; 1 Cr. 1:12; Jer. 47:4, 5; Am. 9:7) que se habían establecido a lo largo de la zona costera del sur de Canaán, y habían organizado su poder en cinco ciudades principales: Asdod, Ascalón, Ecrón, Gat y Gaza (1 S. 6:17; Jue. 3:13). La introducción de los filisteos en la narración proporciona un enlace entre el período de Samuel como juez y el período que Sansón no pudo finalizar (Jue. 13–16). **Eben-ezer**. La ubicación de este lugar no ha podido ser identificada de manera específica. Enfrente a Afec en territorio israelita, es posiblemente la moderna Izbet Sarteh en la carretera a Silo. Significa “piedra de ayuda” y su mención aquí (y en 5:1) y otra vez en 7:12 de otra localidad marcan esta sección como una unidad literaria. **Afec**. Se encuentra cerca de la fuente del río Yarkón, en el extremo meridional de la llanura costera de Sarón, a unos 8 km al este del Mediterráneo. Esta ciudad señalaba el borde nororiental del territorio filisteo.

4:3 ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová...? La pregunta de los ancianos reflejaba su conocimiento de que el Señor a la vez libraba las batallas de ellos (2:10; 17:47) y permitía sus derrotas. Ser derrotado era una clara evidencia de que Dios no estaba “con” ellos (Nm. 14:42; Dt. 1:42). En lugar de pedir instrucciones al Señor, pasaron a actuar por su propia cuenta. **Traigamos... el arca**. El arca simbolizaba la presencia y el poder del Señor. Sin embargo, Israel la trató como un amuleto de la buena suerte, que podría asegurarles la victoria sobre los filisteos. Sabiendo que la victoria o la derrota dependían de la presencia del Señor, confundieron el símbolo de su presencia con su presencia real. Así, su concepto de Dios se asemejaba al de los filisteos (4:8).

4:4 que moraba entre los querubines. Una frase reiterada que se emplea para describir al Señor (vea 2 S. 6:2; 2 R. 19:15; 1 Cr. 13:6; Sal. 80:1; 99:1; Is. 37:16). Se refiere a su Majestad soberana. **Ofni y Finees**. Estos eran los dos malvados hijos de Elí (2:12–17, 27–36), de los que se había dicho que “no tenían conocimiento de Jehová”. (2:12). El hecho de que sean mencionados juntos recuerda la profecía de que morirían juntos (2:34).

4:6 hebreos. En Génesis 14:13 se aplica a Abram la designación de “hebreo”. En consecuencia, esta designación pasó a designar a los descendientes físicos de Abraham. Se empleaba para distinguirlos como una clase de personas distintas de

los extranjeros a su alrededor. Significa que Abram era descendiente de Heber en el linaje de Sem (cp. 10:25; 11:14–16).

4:7 Ha venido Dios al campamento. Para los filisteos, el ídolo era considerado como la verdadera morada de su deidad. Por ello, cuando Israel llevó el arca al campamento, los filisteos infirieron que Dios estaba presente, exclamación esta que reflejaba un conocimiento del poder de Dios.

4:8 los dioses que hirieron a Egipto. Evidentemente, las noticias de la victoria de Dios sobre los egipcios eran de conocimiento común entre los filisteos.

4:9 que no sirváis... como ellos os han servido. El fracaso de Israel en desarraigar a todos los habitantes de Canaán (vea Jue. 1:28) los hizo caer bajo el juicio de Dios. Como consecuencia de este juicio, Israel quedó esclavizado bajo la opresión filistea (vea Jue. 10, 13–16). Los filisteos temían llegar a ser siervos de los hebreos.

4:11 el arca de Dios fue tomada. A pesar de sus esperanzas de manipular a Dios para que les diera la victoria, Israel fue derrotado y el arca cayó en manos de los filisteos. La postura de que la posesión del arca de Dios era equivalente a controlar a Dios, que compartían tanto Israel como los filisteos, debe contrastarse con el poder y la providencia de Dios en la narración que sigue. **muertos... Ofni y Finees.** En cumplimiento de 2:34 y 3:12, ambos hijos de Elí murieron juntos.

4:12 rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza. Las acciones del hombre de Benjamín eran consideradas como señales universales tanto de duelo por los muertos como de calamidad nacional (cp. 2 S. 15:32).

4:13 su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. La preocupación de Elí por el arca está en acusado contraste con sus anteriores acciones de honrar a sus hijos más que al Señor (2:29, 30; cp. 4:17, 18).

4:18 Elí... murió. Igual que había sucedido con Ofni y Finees, Elí también murió. Así, en cumplimiento de la palabra del Señor, toda la línea sacerdotal a través de Elí quedó eliminada (2:29–34). *vea la nota sobre 2:31.* **había juzgado a Israel cuarenta años.** A lo largo de aquel tiempo, Elí había cumplido el oficio a la vez de sacerdote y juez en Israel.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:21 Icabod... Traspasada es la gloria. Debido en primer lugar a la pérdida del arca, el símbolo de la presencia de Dios, la esposa de Finees llama a su hijo Icabod, que significa bien “¿Dónde está la gloria?”, o “sin gloria”. Para los hebreos, “gloria” se usaba a menudo como referencia a la presencia de Dios; de ahí que el texto significa “¿dónde está Dios?” La palabra “traspasada” conlleva la idea de haber ido al exilio. Así, para el pueblo de Israel, la toma del arca fue un símbolo de que Dios había partido al exilio. Aunque esta era la mentalidad de Israel, el texto de la narración pondrá de manifiesto que Dios estaba presente, incluso cuando estaba disciplinando a su pueblo. *vea la nota sobre Ezequiel 10:18, 19.*

5:1 Asdod. Una de las cinco ciudades principales de los filisteos, a unos 5 km tierra adentro desde la costa y a aproximadamente 53 km al oeste de Jerusalén.

5:2 Dagón. La literatura antigua identifica a esta deidad como el dios pescado, y su imagen tenía el cuerpo inferior de pez y el cuerpo superior de un hombre. Dagón parece haber sido el principal dios del panteón filisteo (Jue. 16:23), y se le consideraba como el padre de Baal. El hecho de colocar el arca de Dios en el templo de Dagón se supone como una señal del poder de Dagón y de la inferioridad de Yahweh, una representación visual de que el dios de los filisteos había vencido al Dios de los hebreos. Además, la relación textual de Dagón refuerza la afinidad entre los acontecimientos que se narran aquí y los que pertenecen a la vida de Sansón (cp. Jue. 13–16).

5:3 postrado en tierra. Irónicamente, Dios mismo trastornó la supuesta supremacía de Dagón haciendo que cayese postrado como rindiendo homenaje al Señor.

5:4 cabeza... manos... cortadas. La primera manifestación de la autoridad de Dios pasó desapercibida. La segunda exhibición de autoridad de Dios, el corte de la cabeza y de las manos de Dagón, era una señal común de que el enemigo estaba muerto (Jue. 7:25; 8:6; 1 S. 17:54; 31:9; 2 S. 4:12) y debía comprenderse como el juicio de Dios sobre el falso ídolo.

5:5 no pisan el umbral. Debido a que la cabeza y las manos de Dagón cayeron sobre el umbral, surgió la superstición de que el umbral estaba maldito; por esta causa los filisteos no lo volvieron a pisar. **hasta hoy.** Esta frase sustenta la postura

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

de que el redactor estaba viviendo en un tiempo separado del acontecimiento mismo (vea la Introducción: Autor y fecha). Esta frase y otras equivalentes se encuentran por todo 1 y 2 Samuel (6:18; 26:6; 30:25; 2 S. 4:3; 6:8; 18:18).

Sitios de amenaza filistea

5:6 se agravó la mano de Jehová. En contraste al acto de cortar las manos de Dagón, que simbolizaba su impotencia contra el poder de Yahweh, se representa al Señor como involucrado de forma activa en juzgar a los filisteos. La mano de Dios se encuentra en toda la narración del arca (4:8; 5:6, 7, 9, 11; 6:3, 5, 9). **tumores.** Se ha sugerido que esta palabra se refiere a las llagas o úlceras causadas por una epidemia de peste bubónica transmitida por ratas (6:4, 5). La propagación de la enfermedad y de sus efectos mortíferos (5:6, 9, 12; 6:11, 17) hace que esta sugerencia sea probablemente cierta.

5:8 los príncipes de los filisteos. Referencia a los que gobernaban las principales ciudades filisteas como reyes (*vea la nota sobre 4:1*). **Gat.** Otra ciudad filistea principal, situada a unos 20 km al este de Asdod (cp. 5:1).

5:10 Ecrón. Tras el juicio sobre Gat, los filisteos enviaron el arca a la próxima ciudad principal para ver si Dios estaba detrás de su calamidad. Situada a unos 10 km al norte de Gat, era la principal ciudad filistea más cercana a los límites de Israel. **el arca... para matarnos.** El clamor de los ecronitas fue una admisión de que los filisteos habían comprendido que Dios era la fuente de sus sinsabores. Es curioso que los filisteos sabían acerca del poder de Dios que había azotado a los egipcios (4:8), y sin embargo, se creían en su orgullo más fuertes que Egipto. La gravedad de las plagas fue creciendo y empeorando en los vv. 6–12, correspondiéndose con el rechazo de los filisteos a humillarse ante Dios. Sus acciones fueron muy similares a las de los egipcios (Éx. 5–14).

6:2 los sacerdotes y adivinos. Estos hombres entre los filisteos, identificados de forma específica en las Escrituras como muy célebres (Is. 2:6), fueron llamados a

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

dilucidar cómo aplacar a Dios para que detuviera la plaga. **volver a enviar a su lugar.** Los filisteos comprendieron que habían ofendido a Dios. Correctamente, sus adivinos decidieron aplacar su ira devolviendo el arca a Israel.

6:3 la expiación. El propósito detrás de esta ofrenda era a la vez reconocer y compensar su culpa por haber deshonrado al Dios de Israel. Estos paganos reconocieron su pecado y la necesidad de manifestar arrepentimiento, lo que hicieron conforme a su tradición religiosa por medio de ofrendas expiatorias.

6:4 cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro. Su costumbre era hacer modelos de sus tumores (y de los ratones que habían propagado la plaga), con la esperanza de que la deidad reconocería que ellos sabían el por qué de su ira y quitaría el mal que había caído sobre ellos. El contexto del v. 17 sugiere que estos artículos estaban en presencia del escritor en el tiempo en que se redactó este relato. El número cinco representa a cada una de las ciudades y de los príncipes de los filisteos que sufrieron el juicio de Dios.

6:5 daréis gloria al Dios de Israel... aliviará su mano. Mientras que detrás de la costumbre filistea había una magia de simpatía, esta declaración afirma de manera expresa la intención subyacente a las ofrendas: Debían poner fin a la deshonra, confesar sus pecados y dar gloria al Dios de Israel reconociendo quién era aquel a quien habían ofendido, y que era la deidad suprema.

6:6 ¿Por qué endurecéis vuestro corazón...? Los adivinos correlacionan las acciones de los filisteos de no reconocer a Dios con las de Faraón y los egipcios. Esta es la misma palabra “endurecer” que se empleó en Éxodo 7:14; 8:15, 32. Es una correlación interesante, porque el propósito dominante en Éxodo 5–14 era que los egipcios “sabrán... que yo soy Jehová” (Éx. 7:5).

6:7 no haya sido puesto yugo. Para saber sin lugar a dudas que el Dios de Israel estaba detrás de todas sus aflicciones, los adivinos idearon un plan que desvelaría si Dios era quien había actuado así. El uso de vacas sobre las que nunca se había “puesto yugo” significaba que dichos animales no habían sido acostumbrados a tirar de un carro, y que probablemente no irían a ningún lugar. **haced volver sus becerros de detrás de ellas.** El segundo elemento en su plan era usar vacas que amamantaban a sus crías y apartarlas de sus terneros. Que las vacas se dirigieran en contra de su instinto natural en dirección contraria a sus terneros sería una señal clara de que la causa del juicio que habían padecido era sobrenatural.

6:9 Bet-semes. Significa “casa del sol” y se encontraba en el valle de Sorec; era una ciudad levítica a unos 25 km al oeste de Jerusalén. Atribuida originalmente a los descendientes de Aarón (Jos. 21:16), fue escogida como destino de las vacas que tiraban del carro.

6:12 andando y bramando. Gimiendo de desgana de dejar sus terneros tras ellas, las vacas se dirigieron derechas a Bet-semes, no apartándose a la derecha ni a la izquierda, lo que llevaba a la ineludible conclusión de que Dios los había juzgado.

6:13 segaban el trigo. En junio. Esta siega se llevaba a cabo con la participación de toda la ciudad.

6:14 Josué de Bet-semes. Las vacas se detuvieron en el campo de Josué, donde había una gran piedra que era verificable para el escritor cuando se escribió este relato. **holocausto.** Debido a que las vacas y el carro se habían usado con propósitos sagrados, no podrían aplicarse a propósitos cotidianos. Por ello, los hombres de Bet-semes sacrificaron las vacas empleando el carro como leña.

6:15 levitas. Los hombres de Bet-semes, siendo levitas, eran aptos para llevar el arca. **las pusieron sobre aquella gran piedra.** La piedra mencionada se usó como pedestal tanto para los artículos de oro como para el arca. Para cuando se escribió este relato, se levantaba como testimonio de que Dios había regresado a la tierra.

6:16 cinco príncipes de los filisteos. Al ver que el arca había llegado sana y salva, los príncipes de los filisteos regresaron a Ecrón.

6:19 habían mirado dentro del arca. Esta acción de parte de los hombres de Bet-semes fue pecado de presunción. Este se trata por primera vez en Números 4:20 y se vuelve a mencionar en 2 Samuel 6:6, 7. **cincuenta mil setenta hombres.** Algunos debaten si esta cifra es demasiado grande. Sin embargo, retener la cantidad mayor es consecuente con el contexto de “gran mortandad” y con la referencia a 30.000 en 4:10 (cp. 11:8). Sin embargo, pudo haber tenido lugar un error de copia, en cuyo caso el número omitiría los 50.000, y sería probablemente “setenta”, como en la LXX y Josefo.

6:20 ¿Quién podrá estar...? Esta cuestión constituye la culminación de la narración acerca del arca. Nadie puede resistir ante el juicio de Dios. Esto es de

km kilómetro

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

aplicación para las personas fuera del pacto lo mismo que para las que pertenecen al pacto. La presunción delante de Dios es inaceptable. **¿A quién subirá...?** La expresión se empleó para denotar el deseo de hacer salir el arca de entre ellos.

6:21 Quiriat-jearim. Una ciudad situada aproximadamente a 16 km al NE de Bet-emes. Iba a ser el lugar de reposo del arca hasta que David la llevó a Jerusalén (2 S. 6:1–19). Este lugar había estado mucho tiempo asociado con el culto a Baal (cp. Jos. 15:9, 60; 18:14).

7:2 veinte años. En yuxtaposición con el v. 3, los veinte años designan el período en que Israel descuidó a Dios y fue en pos de dioses extraños. Después de estos veinte años, Israel volvió al Señor.

7:3 preparad vuestro corazón a Jehová... y os libraré. Esta declaración recuerda el ciclo en el libro de Jueces: apostasía, opresión, arrepentimiento y liberación. Constituye un avance del contenido de este capítulo.

7:4 a los baales y a Astarot. Los más destacados en el panteón cananeo, estas deidades eran los dioses de la fertilidad que constituyeron un lazo para Israel. “Baal” y “Astarot” son plurales mayestáticos, que denotan su suprema autoridad sobre las demás deidades cananeas. Astarot representaba a la diosa hembra, mientras que Baal representaba al dios macho del cielo que fertilizaba la tierra.

7:5 Mizpa. Esta ciudad estaba situada a 13 km al NE de Quiriat-jearim en Benjamín. Vino a ser una de las ciudades del circuito de Samuel (v. 16). **yo oraré.** Samuel era un hombre de oración (7:8, 9; 8:6; 12:19, 23; 15:11).

7:6 sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová. El derramamiento de agua ante el Señor era una señal de arrepentimiento. Esta acción se repite en 2 Samuel 23:16. **Contra Jehová hemos pecado.** El símbolo del derramamiento de agua por Samuel y el reconocimiento hecho por el pueblo revelaba una situación en la que había tenido lugar un verdadero arrepentimiento. La condición del corazón reemplazaba la importancia o justicia del ritual. **juzó Samuel.** En este punto se presenta a Samuel como el juez de Israel. Su actuación como juez abarcaba tanto los asuntos interiores como la dirección de la guerra. La palabra enlaza el texto hacia atrás, al último comentario acerca de Elí que había juzgado durante cuarenta

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

años (4:18). Aparece Samuel como sucesor de Elí como juez. Fue él que sirvió como último juez antes del primer rey (cp. 1 S. 8:20).

7:7 Israel... tuvieron temor de los filisteos. Cuando Israel supo que los filisteos habían acudido a la guerra contra ellos, tuvieron miedo.

7:10 Jehová tronó... sobre los filisteos. El Señor hizo con sus enemigos de forma literal lo que había dicho Ana en su oración (2:10).

7:11 Bet-car. Se desconoce dónde estaba situada.

7:12 Eben-ezer. Un lugar diferente al mencionado en 4:1 y 5:1. El nombre funciona como nudo literario para los dos extremos de esta unidad (*vea la nota sobre 4:1*). **Hasta aquí nos ayudó Jehová.** Esta expresión significa que el Señor había sido el que había llevado a Israel hasta este punto. Él era el Soberano de Israel tanto en tiempos de fidelidad como de rebelión de la nación. Él libraba las batallas y daba las bendiciones.

7:13 no volvieron más a entrar en el territorio de Israel. El Señor dio a Israel la victoria sobre los filisteos, poniendo fin a sus amenazas para el futuro inmediato durante la actuación de Samuel como juez. **todos los días de Samuel.** Del modo en que esta sección se inicia en 4:1 con la presentación de Samuel como agente de Dios, igualmente cierra aquí la sección con el Señor obrando poderosamente a través de los días de Samuel.

7:14 Ecrón hasta Gat. Estas dos ciudades, mencionadas anteriormente como ciudades filisteas principales (5:8, 10), pasaron a ser el límite oriental de los filisteos. El territorio al este de estas ciudades quedó liberado del control filisteo y quedó devuelto a Israel. **amorreo.** En tanto que los filisteos residían en las llanuras costeras, los amorreos residían en los montes al este de Israel, entre el valle del Jordán y la llanura costera. Como con los filisteos, Israel tuvo paz con los amorreos.

7:16 daba vuelta. Esta vuelta era un viaje anual que Samuel emprendía. Viajaba a Bet-el, Gilgal, Mizpa y regresaba luego a Ramá, lo que le permitía administrar los asuntos del pueblo.

7:17 Ramá. La primera gran sección de este libro (1:1–7:17) termina con el regreso de Samuel a Ramá para juzgar a la nación.

8:1–15:35 Esta sección del libro se centra en la interacción entre Israel, Samuel y Saúl. Estos capítulos comienzan con la llegada de los ancianos de Israel a Ramá para visitar a Samuel (8:4) y concluyen con la marcha de Samuel dejando a Saúl y

volviendo a Ramá (15:34). Los capítulos 8:1–12:25 describen el establecimiento de la monarquía sobre la nación de Israel y la accesión de Saúl como primer rey. Estos capítulos quedan vinculados por la referencia al envejecimiento de Samuel (8:1; 12:2) y a “oír la voz” del pueblo (8:7, 9, 19, 22; 12:1, 14, 15). Los caps. 13:1–15:35 narran los fracasos de Saúl como rey sobre Israel. Los acontecimientos de estos capítulos presentan intercalaciones de las dos interacciones entre Saúl y Samuel que tuvieron lugar, ambas, en Gilgal (13:4, 7, 8, 12, 15; 15:12, 21, 33).

8:1 habiendo Samuel envejecido. Samuel tenía alrededor de sesenta años (1043 a.C.). Entonces designó a sus dos hijos para que sirvieran como jueces en Beerseba, una ciudad a unos 92 km al sur de Ramá.

8:2 Joel. Este nombre significa “Jehová es Dios”. **Abías.** Significa “Jehová es mi Padre”.

8:3 no anduvieron los hijos por los caminos de su padre. El perverso deseo de enriquecerse llevó a los hijos de Samuel a aceptar sobornos y con ello a pervertir la justicia. Estas acciones estaban estrictamente prohibidas a los jueces en Dt. 16:19. Los pecados de los hijos de Samuel fueron el pretexto de Israel para pedir un rey (vv. 4, 5).

8:5 constitúyenos ahora un rey... como tienen todas las naciones. Cuando Israel entró en la tierra, encontraron ciudades-estado cananeas gobernadas por reyes (vea Jos. 12:7–24). Además, durante el período de los jueces, Israel fue esclavizado por naciones dirigidas por reyes (Jue. 3:8, 12; 4:2; 8:5; 11:12). Sin embargo, en la época de los jueces no había rey en Israel (Jue. 17:6; 18:1; 19:1; 21:25). Por cuanto Israel vivía en la tierra rodeada de naciones que tenían reyes, surgió el deseo de tener rey también en Israel. Según Dt. 17:14, Dios sabía que este sería el deseo de ellos y él iba a permitir que se cumpliera. Sin embargo, el v. 20 desvela el motivo, que era realmente contrario a la voluntad del Señor. *vea la nota sobre 8:20.*

8:7 Oye la voz del pueblo. El Señor había predicho que habría reyes sobre Israel (Gn. 35:11; 36:31; 49:10; Nm. 24:7–9, 17; Dt. 17:14; 28:36). Aquí, el Señor mandó a Samuel que atendiera a la petición del pueblo y que les diera un rey. **no te han desechado a ti, sino a mí.** La naturaleza de desechar al Señor por parte de Israel se explica en los vv. 19, 20.

8:9 protesta solemnemente contra ellos. Samuel obedeció al Señor describiendo la conducta de un rey humano en los vv. 10–18. Un rey haría lo

siguiente: 1) reclutaría a muchachos y muchachas para su servicio (vv. 11–13), 2) impondría tributos sobre las cosechas y los rebaños del pueblo (vv. 14, 15, 17a), 3) se apropiaría de los mejores de sus animales y de sus siervos (v. 16), y 4) impondría limitaciones sobre sus libertades personales (v. 17b).

8:10 que le había pedido rey. Así como Ana había pedido un hijo (1:20), Israel pidió un rey. *vea la nota sobre 9:2.*

8:18 clamaréis... a causa de vuestro rey que os habréis elegido. Samuel advirtió al pueblo acerca de que vivirían para lamentar su decisión de demandar un rey y que más adelante clamarían por liberarse de su gobierno (1 R. 12:4). **Jehová no os responderá.** En contraste a la respuesta del Señor a Israel durante el período de los jueces (Jue. 2:18), el Señor no sería movido a misericordia, y por ello rehusaría liberar al pueblo de mano de su rey que los oprimiría.

8:19 habrá rey sobre nosotros. A pesar de las advertencias de Samuel, el pueblo exigió un rey.

8:20 hará nuestras guerras. Hasta este punto, el Señor mismo había librado las batallas en favor de Israel y les había dado continuamente la victoria (Jos. 10:14; 1 S. 7:10). Israel ya no deseaba que el Señor fuese su guerrero; deseaban sustituirlo por un rey humano. Así fue que Israel rechazó al Señor (vea v. 7). El problema no residía en tener un rey, sino más bien en la razón por la que el pueblo quería un rey, esto es, para ser como las demás naciones. También supusieron insensatamente que habría algún mayor poder en que un rey los dirigiera en la batalla.

9:1 hombre valeroso. Es decir, “un hombre rico”, lo que queda confirmado por la referencia a asnos y a siervos en el v. 3 (cp. Booz en Rt. 2:1).

9:2 hijo... joven y hermoso. Se resaltaba la apariencia externa de los dirigentes (cp. David en 16:18). **Saúl.** Hijo de Cis, un benjamita, fue el primer rey de Israel. La raíz heb. para “Saúl” significa “pedido (a Dios)”. En 8:10, el pueblo “había pedido rey”. Aunque Dios designó a Saúl, él fue realmente el escogido del pueblo, dado por el Señor en respuesta a la petición de ellos. La elección del Señor procedería de la tribu de Judá (cp. Gn. 49:10).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:3 se habían perdido las asnas. “Asnas perdidas” era lo mismo que “riqueza perdida”. Cis tenía siervos que hubieran podido ir en su busca, pero escogió a Saúl para que supervisara esta importante tarea.

9:4 Salisa... Saalim. Se desconoce la ubicación geográfica de estos dos lugares.

9:6 un varón de Dios. Una descripción del profeta y juez Samuel. “Varón de Dios” era una designación de un profeta (vea 2:27). *vea la nota sobre Deuteronomio. 33:1.*

9:7 no tenemos qué ofrecerle. Un don era expresión de gratitud por el servicio del “varón de Dios”. Se ofrecen dones a profetas en 1 Reyes 14:3; 2 Reyes 4:42; 5:15, 16; 8:8, 9.

9:8 la cuarta parte de un siclo de plata. Alrededor de tres gramos.

9:9 al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente. Debido a la capacidad dada por Dios de conocer o “ver” el futuro, el “vidente” recibía este nombre por la estrecha relación con lo que hacía. La persona designada como profeta para la época en que se escribió este libro, recibía la designación de vidente en los tiempos más tempranos de Saúl.

9:12 el lugar alto. Esto es de contexto esencialmente cananeo (cp. Dt. 12:2–5). Antes de la construcción del templo, se empleaba el lugar alto para culto y sacrificio porque proporcionaba el marco más adecuado para la participación del pueblo en el culto y permitía que vieran el sacrificio que se ofrecía por ellos.

9:13 él es el que bendice el sacrificio. El sacrificio era ofrecido al Señor como acto de culto del “varón de Dios”.

9:16 ungrás. Esto representa una separación para servir al Señor, lo que tiene lugar en 10:1. *vea la nota sobre 2:10.* **príncipe.** Lit. “uno que es destacado, uno que es puesto delante”. El título se refería a uno escogido “para que sea príncipe” (cp. 1 R. 1:35; 2 Cr. 11:22). **su clamor ha llegado hasta mí.** El pueblo había estado clamando para ser liberado de los filisteos, sus rivales de tanto tiempo, así como había clamado por la liberación de manos de los egipcios (cp. Éx. 2:25; 3:9).

9:17 éste gobernará a mi pueblo. Dios señaló Saúl a Samuel, asegurándole que no había error alguno acerca de a quién había Dios escogido como rey.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

9:18 dónde está la casa del vidente. Refiriéndose a la casa de Samuel.

9:20 todo lo que hay de codiciable en Israel. Saúl vendría a ser el centro de la esperanza de Israel para las victorias militares sobre sus enemigos (cp. 8:19, 20).

9:21 hijo de Benjamín... la más pequeña de todas las familias. La humildad y timidez de Saúl eran una expresión de su apropiada valoración de su tribu y una humilde valoración de su familia.

9:22 la sala. El lugar donde los invitados comían con Samuel después de la ofrenda del sacrificio en el lugar alto (cp. vv. 12, 13).

9:24 una espaldilla... se te guardó. Samuel estaba siguiendo Levítico 7:28–36. Samuel recibió la espaldilla, la porción del sacrificio reservada para el sacerdote. Que Samuel diera esta pieza escogida de carne a Saúl fue un honor distintivo y reflejaba la nueva posición de Saúl como el rey designado.

9:25 en el terrado. El terrado de la casa de Samuel fue el lugar donde Saúl y su siervo durmieron aquella noche.

9:27 la palabra de Dios. Una revelación especial de Dios, dada a Samuel con Saúl como receptor. *vea la nota sobre 3:1.*

10:1 te ha ungido Jehová por príncipe. El Señor escogió a Saúl como príncipe de Israel y comunicó su elección mediante la unción en privado efectuada por Samuel, lo que significaba su separación para el servicio de Dios (vea 2:10). **su pueblo.** O “su heredad”. La heredad era la nación de Dios, Israel, en el sentido de que la nación le pertenecía de una manera peculiar (Dt. 4:20; 9:26).

10:2 Selsa. Solo se menciona aquí. Probablemente cerca de Ramá, situada entre Bet-el y Belén, donde había muerto Raquel (Gn. 35:19; 48:7).

10:3 Tabor. Este no es el distante monte Tabor, sino un lugar desconocido, probablemente cerca de Bet-el.

10:5 la guarnición de los filisteos. Muy probablemente la guarnición en Geba de Benjamín, a unos 8 km al norte de Jerusalén. **una compañía de profetas.** Lit. “hijos de los profetas”. Se trataba de jóvenes instruidos por Samuel para el

cp. compare

cp. compare

O Oeste

km kilómetro

Lit. literalmente

ministerio profético (vea 19:18–20). **profetizando**. El profeta, como mensajero de Dios, declaraba la palabra del Señor (2 S. 7:5; 12:1), acompañado en ocasiones de música (1 Cr. 25:1). Aquí, “profetizando” denota alabar a Dios e instruir al pueblo con acompañamiento musical.

10:6 el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti. El Espíritu Santo capacitaría a Saúl para exponer la palabra del Señor junto a los profetas. **mudado en otro hombre**. Con esta capacitación del Espíritu Santo, Saúl emergería como otro hombre (cp. 10:9), capacitado a la manera de Gedeón y Jefte para acciones valerosas (cp. v. 9; Jue. 6:34; 11:29).

10:7 señales. Las tres señales de los vv. 2–6: 1) el informe de que se habían encontrado las asnas, 2) el encuentro con los tres hombres que se dirigían a Bet-el, y 3) el encuentro con los profetas. **haz lo que te viniere a la mano**. Saúl debía realizar lo que le viniere a la mano para hacer (Ec. 9:10).

10:8 Gilgal. El lugar donde Saúl iba a ser finalmente declarado rey por Samuel (11:14, 15), donde luego ofrecería sacrificio ante el Señor sin el profeta Samuel (13:12), y donde Samuel dio muerte al rey Agag (15:33). Gilgal estaba al este de Jericó, pero al oeste del río Jordán. **holocaustos y... ofrendas de paz**. *Vea las notas sobre Levítico 1:3–17; 3:1–17*. **siete días**. El tiempo señalado que Saúl debía esperar a que acudiera Samuel y le dijera qué debía hacer (vea 13:8).

10:9 le mudó Dios su corazón. Lit. “Dios lo cambió por otro corazón”, es decir, Dios preparó a Saúl para ser rey enviando el Espíritu Santo sobre él (cp. v. 6).

10:12 ¿Y quién es el padre de ellos? Pregunta hecha para descubrir la identidad del dirigente del grupo de profetas que ahora incluía a Saúl. **proverbio**. Un dicho común.

10:16 del asunto del reino. La información que Samuel dio a Saúl acerca de que sería rey, Saúl no la transmitió a su tío. Esto podría reflejar la humildad de Saúl (cp. v. 22).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

10:17 Samuel convocó al pueblo. La elección de Saúl por parte del Señor se hizo pública en Mizpa, el lugar del avivamiento espiritual antes de la victoria de Israel sobre los filisteos (7:5–8).

10:18, 19 Jehová el Dios de Israel... os libré. A pesar de las pasadas fidelidades de Dios para con su pueblo, seguían deseando un rey humano que los librara del poder de sus enemigos.

10:20, 21 tomado. Probablemente Saúl fue seleccionado echando suertes (cp. Lv. 16:8–10; Jos. 7:15–18). *vea la nota sobre Proverbios 16:33.*

10:22 escondido entre el bagaje. Abrumado, Saúl se había escondido en medio de los pertrechos militares.

10:23 desde los hombros arriba era más alto. La estatura física de Saúl era impresionante; el hecho de sobrepasar a los demás desde los hombros arriba daba a Saúl una presencia regia.

10:25 las leyes del reino. Samuel recordó al pueblo las leyes que gobernaban la conducta de los reyes según Deuteronomio 17:14–20.

10:26 cuyos corazones Dios había tocado. Hombres valientes anhelantes por afirmar la elección de Saúl por parte de Dios, se unieron a él en seguimiento de un impulso divino.

10:27 perversos. Lit. “hijos de Belial” (*vea la nota sobre 2:12*). Los que no reconocieron a Saúl con el respeto que correspondía a un rey.

11:1 Nahas amonita. Nahas, que significa “serpiente”, era rey de los amonitas, descendientes de Lot (cp. Gn. 19:36–38) que vivían al este del Jordán. **Jabes de Galaad.** Ciudad al este del río Jordán, a unos 36 km al sur del mar de Galilea, en el territorio tribal de Manasés (cp. Jue. 21:8–14).

11:2 que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho. Esta bárbara mutilación era un castigo común de los usurpadores en el antiguo Cercano Oriente, que impedía a los guerreros la percepción de la profundidad y la visión periférica, y que por ello los inutilizaba para la batalla.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

11:3 siete días. Los ancianos en Jabes esperaban recibir la ayuda de los israelitas al oeste del Jordán.

11:4 Gabaa de Saúl. La residencia de Saúl y la primera capital de la monarquía, a unos 5 km al norte de Jerusalén (cp. 10:26).

11:5 del campo. Saúl prosiguió trabajando como labrador mientras esperaba el momento de responder a las expectativas de Israel hacia él como rey.

11:6 el Espíritu de Dios vino sobre él. Para llenarlo de divina indignación y darle poder para liberar a los ciudadanos de Jabes de Galaad (cp. 10:6).

11:7 los cortó en trozos. Saúl partió en trozos a los bueyes para que fueran llevados por todo Israel para movilizar al pueblo para la batalla (vea una acción semejante en Jueces 19:29; 20:6).

11:8 Bezec. Una ciudad a 21 km al norte de Siquem y a 28 km al oeste de Jabes de Galaad. **los hijos de Israel... los hombres de Judá.** Esta distinción entre Israel y Judá antes de la división del reino indica que el libro fue escrito después del 931 a.C., cuando el reino fue dividido. Vea la Introducción: Autor y fecha.

11:11 tres compañías. Una estrategia militar de dividir fuerzas, minimizaba la posibilidad de perder todas las fuerzas frente a un ataque sorpresa y a la vez facilitaba más alternativas militares. **a la vigilia de la mañana.** La última de las tres vigilias (2:00–6:00 am), este ataque por sorpresa tuvo lugar antes del amanecer, antes de que los amonitas estuvieran preparados para la batalla.

11:13 Jehová ha dado salvación en Israel. Saúl reconoció la liberación del Señor y rehusó dar muerte a aquellos que se habían rebelado contra su reinado (10:27).

11:14 Gilgal. *vea la nota sobre 10:8.* **que renovemos allí el reino.** La reafirmación del reinado de Saúl por pública aclamación.

11:15 invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová. Todo el pueblo acudió aquel día a coronar a Saúl como rey. El proceso de inauguración como rey fue el mismo para Saúl y David: 1) comisionados por el Señor (9:1–10:16; 16:1–13), 2)

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

confirmados por la victoria militar (10:17–11:11; 16:14–2 S. 1:27), y 3) coronados (11:12–15; 2 S. 2:4; 5:3). **ofrendas de paz.** Sacrificios de acción de gracias (cp. Lv. 7:13). **se alegraron mucho.** Junto a la victoria sobre los amonitas hubo una gran celebración sobre la nación que se unía.

12:1 yo he oído vuestra voz. Samuel había obedecido la voluntad del Señor y del pueblo y había establecido sobre ellos al rey escogido por Dios, a pesar de sus reservas personales tocantes a la monarquía.

12:3 Aquí estoy. Estas palabras tan familiares para Samuel a lo largo de toda su vida (cp. 3:4, 5, 6, 8, 16) resaltaban su disponibilidad para Dios y para el pueblo. **atestiguad.** Samuel pidió al pueblo que “atestiguase contra” cualquier estipulación del pacto que él hubiera transgredido.

12:7 contenderé con vosotros delante de Jehová. A pesar de que la nación había quedado unida bajo el nuevo rey, Samuel quería sin embargo, reprender a la nación por ignorar y rechazar lo que Dios había hecho sin un rey.

12:11 Jehová envió... y os libró. Había sido el Señor quien los había librado por mano de los jueces, no ellos mismos.

12:12 Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros. Según los rollos del Mar Muerto y Josefo, Nahas estaba en campaña sobre una gran región. Por lo que parece, fue la amenaza amonita lo que indujo a Israel a pedir un rey humano (8:1–20). **Jehová vuestro Dios era vuestro rey.** La más explícita acusación contra Israel por escoger a un simple hombre para que luchara por la nación en lugar del Señor Dios (cp. 8:20).

12:13 el rey que habéis elegido, el cual pedisteis. El Señor les concedió su petición (cp. Sal. 106:15).

12:14 Si temiereis a Jehová. Un recordatorio de Josué 24:14. Israel debía estar maravillado ante el Señor y someterse a él (cp. Dt. 10:12). **tanto vosotros como el rey... servís a Jehová vuestro Dios.** Tanto el pueblo como el rey reciben el mismo mandamiento. La regla era la misma, la obediencia a los mandamientos de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:15 si fuereis rebeldes. “Desobedecéis, no atendéis, abandonáis”. Haciéndose eco de las promesas de Deuteronomio 28, habría bendiciones por obedecer, y maldiciones por desobedecer los mandamientos del Señor.

12:16 esta gran cosa. Aunque era insólito que lloviera durante la siega del trigo (finales de mayo a principios de junio), el Señor envió lluvia y truenos para validar las palabras de Samuel al pueblo.

12:19 Ruega por tus siervos. La respuesta del pueblo al poder de Dios fue reconocer sus pecaminosos motivos al pedir un rey. Necesitaban las oraciones intercesoras de Samuel en favor de ellos.

Ubicación de las campañas militares de Saúl

12:20 Jehová... servidle con todo vuestro corazón. Una demanda del pacto expresada con frecuencia (Dt. 10:12, 13; 11:13, 14).

12:21 vanidades. “Cosas vacías”, esto es, ídolos.

13:1 un año... dos años. Los números originales no han quedado preservados en este texto. Lit. dice: “Saúl tenía un año cuando fue rey y gobernó dos años sobre Israel”. Hechos 13:21 dice que Saúl reinó cuarenta años sobre Israel. En ningún pasaje de las Escrituras se registra la edad a su accesión al trono. Probablemente la mejor reconstrucción de los vv. 1, 2 sea “Saúl tenía uno y (quizá) treinta años cuando comenzó a reinar, y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, escogió luego a tres mil hombres de Israel...”

13:2 Micmas. Esta región estaba situada a unos 11 km al NE de Jerusalén.
Jonatán. “Jehová ha dado”. El primogénito de Saúl y heredero del trono era evidentemente lo suficientemente mayor para servir como capitán en el ejército de Israel en este tiempo, como David cuando dio muerte a Goliat (1 S. 17:32–37).
Gabaa de Benjamín. Esta ciudad estaba situada a 5 km al norte de Jerusalén. En 11:4 se la designa como Gabaa de Saúl.

Lit. literalmente

km kilómetro

km kilómetro

13:3 collado. Este puesto avanzado estaba situado a 8 km al NNE de Jerusalén, a como 2,5 km al SO de Micmas. **tocar trompeta.** Saúl empleó la trompeta para llamar tropas de refresco para la batalla.

13:4 abominable. Israel podía esperar represalias de los filisteos por la incursión de Jonatán. **Gilgal.** Esta es la ciudad donde Saúl fue confirmado como rey por Samuel y el pueblo (11:14, 15). Saúl escogió Gilgal debido a la palabra de Samuel en 10:8.

13:5 treinta mil carros. Esto es probablemente un error de copia, porque se trata de un número demasiado grande para los correspondientes jinetes. Tres mil es más razonable y se encuentra en algunos manuscritos del AT. **Micmas.** *vea la nota sobre 13:2.* **Bet-avén.** Lit. “casa de vaciedad”. Estaba a poco más de 1 km al SO de Micmas.

13:7 Gad y de Galaad. Regiones al este del río Jordán. **todo el pueblo iba tras él temblando.** El pueblo tenía miedo de unas probables represalias filisteas.

13:8 siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho. Esta es una referencia directa a la indicación de Samuel en 10:8. Saúl había recibido instrucciones de esperar siete días para encontrarse con Samuel en Gilgal. **el pueblo se le desertaba.** Los hombres de Saúl estaban desertando cobardemente ante la batalla que se avecinaba.

13:9 ofreció el holocausto. El pecado de Saúl no fue específicamente que hiciera un sacrificio (cp. 2 S. 24:25; 1 R. 8:62–64), sino que no esperó la asistencia sacerdotal de Samuel. Vea 10:8. Él quería gobernar como un autócrata, con un poder absoluto en las cuestiones civiles y sagradas. Samuel había querido aquellos siete días como una prueba del carácter y de la obediencia a Dios de Saúl, pero Saúl fracasó al usurpar el oficio sacerdotal.

13:11 Porque vi. Saúl reaccionó con desobediencia basándose en lo que veía, y no actuando por fe. Temió perder a sus hombres y no consideró de forma apropiada lo que Dios deseaba que hiciera.

km kilómetro

km kilómetro

Lit. literalmente

km kilómetro

cp. compare

13:13 no guardaste el mandamiento. La desobediencia de Saúl fue una violación directa del mandamiento de Samuel en 10:8. **tu reino... para siempre.** ¿Cómo podía ser así a la luz de la promesa de Dios a Judá (Gn. 49:10)? Esto corregiría la contradicción potencial de que Saúl era de Benjamín, no de Judá.

13:14 un varón conforme a su corazón. En lugar de Saúl, Dios iba a escoger a uno cuyo corazón era como el suyo, esto es, uno que tenía la voluntad de obedecer a Dios. Pablo cita este pasaje en Hechos 13:22 refiriéndolo a David (cp. 16:7). **príncipe.** Otro hombre, es decir, David, había sido ya escogido para que fuera el dirigente según Dios sobre su pueblo.

13:15 de Gilgal a Gabaa. Era un viaje de unos 16 km hacia el oeste. Samuel dejó a Saúl, dándose cuenta de que el reino de Saúl estaba sentenciado. **seiscientos hombres.** Esto indica cuando los israelitas se apartaron en masa (v. 6) y da una indicación de lo que había observado Saúl (v. 5).

13:17 merodeadores... en tres escuadrones. Lit. estos eran “destructores” en el ejército filisteo, divididos en tres grupos.

13:19 no se hallaba herrero. Los filisteos tenían artesanos superiores en la metalurgia del hierro y otros metales hasta la época de David (cp. 1 Cr. 22:3), lo que explicaba su formidable fuerza militar.

13:20 azadón. Un utensilio con el que se labraba la tierra a mano.

13:21 Los filisteos cobraban cantidades muy elevadas por afilar instrumentos que potencialmente se podrían usar contra ellos.

13:22 espada ni lanza. Los filisteos tenían una clara ventaja militar sobre Israel, porque poseían el monopolio sobre las armas de hierro.

13:23 el paso de Micmas. Algunos de los filisteos se habían dirigido a un paso que llevaba a Micmas.

14:1 de aquel lado. Jonatán y su escudero dejaron el campamento israelita para aproximarse al destacamento filisteo.

14:2 granado. Estos árboles son comunes en Israel, y normalmente crecen como arbustos bajos con ramas que se extienden horizontalmente. Este puede haber sido uno particularmente grande.

cp. compare

km kilómetro

Lit. literalmente

cp. compare

14:3 Ahías. “Hermano de Jehová”. Era biznieto del sumo sacerdote Elí, otra casa que había sido rechazada por el Señor (2:22–36). **llevaba el efod.** El efod era una prenda blanca que llevaban los sacerdotes ceñida al cuerpo con un cinto. Un pectoral sobre el efod tenía unas bolsas que llevaban los sacerdotes para llevar ciertos instrumentos que se empleaban para determinar la voluntad de Dios, esto es, el Urim y el Tumim, o las suertes sagradas. *vea la nota sobre Éxodo 28:5–13.* Al parecer, Saúl decidió no usarlo para dilucidar la voluntad del Señor.

14:4 Boses... Sene. Términos hebreos. Boses puede significar “resbaladizo”. “Sene” significa “espinoso”.

14:6 incircuncisos. Un término despectivo que usaban los israelitas para referirse a los filisteos. **con muchos o con pocos.** Jonatán exhibió la gran fe que el rey debiera haber mostrado (cp. 13:11).

14:10 nos será por señal. Esta era una forma inusual de determinar la voluntad del Señor, aunque no carecía de precedentes, p. ej. el vellón de Gedeón (Jue. 6:36–40). Se permitió a Jonatán determinar la voluntad de Dios por la reacción de sus enemigos.

14:11 hebreos. El término más antiguo usado por las naciones gentiles para referirse al pueblo de Israel. **las cavernas donde se habían escondido.** Muchos de los israelitas se habían escondido, atemorizados ante la inminente batalla. Parece que pensaban que Jonatán y su escudero eran desertores israelitas que se pasaban al lado de los filisteos.

14:15 la tierra tembló. El temblor de tierra afirma el hecho de que Jonatán y su escudero fueron ayudados por intervención de Dios en su incursión. El terremoto suscitó pánico entre los filisteos. Dios hubiera podido intervenir de esta manera en favor de Saúl, si hubiera decidido mantenerse en una paciente fidelidad (cp. 13:9).

14:18 el arca de Dios. La LXX dice “efod” en lugar de “arca”, y esto parece más probable por cuanto el arca estaba en Quiriat-jearim, y el lenguaje de 14:19 es más apropiado para el efod (v. 3) que para el arca.

14:19 Detén tu mano. Saúl, en su precipitación, ordenó al sacerdote que dejara de consultar la voluntad del Señor.

14:21 hebreos. Esta es una referencia a desertores o mercenarios hebreos.

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

14:22 el monte de Efraín. Una gran área parcialmente boscosa al norte y al oeste de Micmas.

14:23 Así salvó Jehová a Israel. El escritor emplea un lenguaje similar al del éxodo. A pesar de su desobediente rey, Dios fue fiel librando a Israel de sus enemigos. **Bet-avén.** *vea la nota sobre 13:5.*

14:24 fueron puestos en apuro. La inepta dirección de Saúl dejó de proveer a las necesidades físicas de sus hombres, dejándolos débiles y fatigados. **maldito.** El primer insensato juramento de Saúl invocaba una maldición contra cualquiera que probara alimento antes de que terminara la batalla. Cronológicamente, esta escena es posterior a la partida de Jonatán.

14:25 miel en la superficie del campo. Una referencia a panales de miel en el bosque (v. 27).

14:27 Jonatán no había oído. Aparentemente, Jonatán había partido antes que Saúl pronunciara su juramento.

14:29 Mi padre ha turbado el país. Jonatán se dio cuenta de la insensatez del juramento de Saúl y de cómo en realidad perjudicaba la causa de Israel en lugar de servir de ayuda.

14:31 Ajalón. Esta región se encuentra a 24 km al oeste de Micmas. Este sería un camino normal de vuelta a la tierra de los filisteos.

14:32 los comió con sangre. El pueblo estaba tan hambriento debido al juramento (v. 24) que desobedecieron la ley comiendo la carne cruda y sin sangrarla (cp. Lv. 17:10–14).

14:35 este altar fue el primero. El primer y único altar edificado por Saúl que se menciona en las Escrituras.

14:36 Acerquémonos aquí a Dios. El sacerdote Ahías pidió que primero buscaran al Señor acerca de cómo actuar.

14:37 Saúl consultó a Dios. Por petición de Ahías, Saúl consultó al Señor acerca de su plan de batalla. **no le dio respuesta.** Debido al pecado al que Saúl había inducido a su ejército, Dios no respondió a su consulta. Esta no iba a ser la última vez que el Señor rehusaría responder al pecaminoso Saúl (cp. 28:6).

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

14:39 vive Jehová. En el espíritu de su anterior juramento, Saúl lo siguió con otro juramento insensato, poniendo en peligro, sin saberlo, la vida de su propio hijo.

14:41 cayó. La práctica de echar suertes se empleaba para distinguir a una persona o grupo respecto a otro. Jonatán quedó indicado como la parte culpable, aunque había actuado de forma inocente (v. 27).

14:44 Así me haga Dios y aun me añada. Saúl, orgulloso y preocupado por su propia autoridad y honor, tenía la intención de cumplir su voto.

14:45 ha actuado hoy con Dios. Jonatán, en violento contraste con el rey su padre, comprendía la suficiencia de Dios para la tarea, y confió obediente en él para la victoria.

14:46 los filisteos se fueron a su lugar. Se dejó a los filisteos que prosiguieran su retirada sin dificultades.

14:47, 48 Los logros militares de Saúl fueron significativos y ensancharon los límites de Israel en todas direcciones: al sur (Edom), este (Amón y Moab), norte (Soba), y oeste (Filistea). La derrota de los amalecitas se narra en el cap. 15.

14:49–51 Los hijos de Saúl, Jonatán y Mical, jugarían un papel significativo en la vida del siguiente rey, David. No se sabe nada más de la esposa de Saúl ni de otros hijos que aquí se mencionan.

14:50 Abner. Un primo de Saúl, que mandaba su ejército (cp. 1 S. 17:55, 58; 20:25; 26:14, 15).

14:52 guerra encarnizada. La oposición de los filisteos a Israel fue persistente y continua hasta el último día de la vida de Saúl (1 S. 31:1–3). **hombre esforzado y apto para combatir.** Saúl buscaba buenos guerreros, y los incorporaba a su guardia personal. David era uno de estos hombres, que también proseguiría esta práctica durante su reinado (2 S. 23:8–39).

15:2 Amalec. Los amalecitas eran un pueblo nómada del desierto y descendientes de Esaú (Gn. 36:12), y quedaron marcados cuando atacaron a Israel en el desierto después que la nación salió de Egipto (*vea las notas sobre Éx. 17:8–16*; cp. Nm. 24:20; Dt. 25:17–19; Jue. 6:3–5).

15:3 destruye todo lo que tiene. Dios dio a Saúl una oportunidad para rehabilitarse con la obediencia. El juicio debía ser una aniquilación completa y total de todo lo que respirara. El juicio de Dios era severo sobre aquellos que deseaban

cp. compare

cp. compare

destruir a su pueblo. Y era igualmente severo con los desobedientes (cp. Acán en Jos. 7:10–26).

15:4 Telaim. Se desconoce la situación precisa de esta región, pero puede que sea una referencia a Telem, que aparece en Josué 15:24.

15:5 la ciudad de Amalec. Posiblemente la moderna Tel Masos, situada a unos 11 km al ESE de Beerseba.

15:6 los ceneos. El suegro de Moisés había sido ceneo (cp. Jue. 1:16), un pueblo que había manifestado amistad a los israelitas.

15:7 desde Havila hasta... Shur. La victoria de Saúl fue amplia, y cubrió gran parte del territorio amalecita. Sin embargo, los amalecitas no fueron totalmente destruidos (cp. 27:8; 30:1).

15:8 Agag. Otro ejemplo de la obediencia incompleta de Saúl, el caso de Agag, se narra debido a que tuvo unas implicaciones de gran alcance. Unos cinco siglos después un agagueo llamado Amán intentó exterminar la raza judía desde su puesto de poder en Persia (cp. Est. 3:1ss). **todo el pueblo.** Los israelitas dieron muerte a todos los que encontraron, excepto al rey.

15:9 Saúl y el pueblo perdonaron. Movidos por la codicia, tanto Saúl como el pueblo eximieron anhelantes los despojos escogidos de la tierra, desobedeciendo la Palabra de Dios y manifestando su infidelidad.

15:11 se apesadumbró Samuel. El papel de Samuel como sacerdote sobre el pueblo le causó gran zozobra ante la deficiente conducta del rey, que era como los reyes de otras naciones (1 S. 6:19, 20), esto es, egocéntrico, voluntarioso, y totalmente desobediente a Dios.

15:12 Carmel. Este no es el Monte Carmelo asociado con Elías (1 R 18:20ss.), sino otro Carmel situado a 11 km al sur de Hebrón. **se levantó un monumento.** Saúl, evidentemente asumiendo la gloria por la victoria, erigió un monumento para

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

sí mismo (cp. Absalón en 2 S. 18:18). Este insensato acto de despreciable orgullo fue expresión del narcisismo de Saúl, en lugar de adorar de corazón a Dios, y otra evidencia de su debilidad espiritual. **Gilgal**. El lugar del primer enfrentamiento de Samuel con Saúl (13:7b–15) llegó a ser el lugar de esta declaración de juicio.

15:13 yo he cumplido la palabra de Jehová. Saúl, bien por ignorancia o con el propósito de engañar, mantuvo que había hecho tal como le había sido mandado (15:20).

15:15 el pueblo perdonó lo mejor... para sacrificarlas. Saúl comenzó a desviar la culpa hacia otros, para dar lugar a sus propias excusas, tal como había hecho antes (cp. 13:11, 12). Luego trató de justificar su pecado diciendo que los animales serían usados como sacrificios al Dios de Samuel. La abierta desobediencia de Saúl le dolió en su conciencia al menos hasta el punto que no osó llamar a Dios su Dios.

15:17 pequeño en tus propios ojos. La posición de Saúl antes de llegar a ser rey era la de un humilde benjamita (cp. 9:21).

15:19 vuelto al botín. Saúl y el pueblo se habían lanzado sobre el botín como una ave de presa lanzándose sobre su víctima.

15:20, 21 he obedecido la voz de Jehová. En lugar de confesar su pecado y arrepentirse, Saúl persistió en justificar su conducta.

15:22 obedecer es mejor que los sacrificios. Esta es una verdad esencial del AT. Samuel declaró que Dios desea obediencia de corazón por encima del sacrificio ritual de animales (cp. Sal. 51:16, 17; Is. 1:10–17). El sistema de sacrificios nunca tuvo la intención de reemplazar una vida obediente, sino de ser más bien una expresión de la misma (cp. Os. 6:6; Am. 5:21–27; Mi. 6:6–8).

15:23 rebelión... obstinación. Saúl necesitaba darse cuenta de que su verdadera adoración quedaba indicada por su conducta, no por sus sacrificios. Pero demostró ser un idólatra cuyo ídolo era él mismo. Había fracasado en cumplir las condiciones (12:13–15) que habrían traído bendición sobre la nación. Su desobediencia aquí

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

estaba al mismo nivel que la adivinación y la idolatría, pecados dignos de muerte. **Por cuanto tú desechaste... él también te ha desechado.** Se enuncia aquí un principio universal de que los que rechazan a Dios continuamente serán un día rechazados por Él. Los pecados de Saúl llevaron a que Dios depusiera de inmediato a Saúl y a sus descendientes para siempre del trono de Israel.

15:24 he pecado. Esta confesión a destiempo parece más provocada por su preocupación por las consecuencias (pesar) que por el dolor de haber ofendido al Dios santo (arrepentimiento). Esquiva su responsabilidad personal desviando la culpa al pueblo.

15:25 vuelve conmigo. Saúl estaba interesado en que Samuel lo acompañara como muestra de apoyo ante el pueblo (cp. 15:30).

15:28 ha rasgado hoy de ti el reino. El juicio de Saúl fue cuestión resuelta el día de su desobediencia con los amalecitas. Samuel usó esta vívida ilustración para mostrar cómo Dios arrebataría el reino a Saúl, tal como acababa él de desgarrar el manto de Samuel. **un prójimo tuyo.** Esta era una referencia a David (cp. 28:17).

15:29 la Gloria de Israel. Este era un título específico de Dios (cp. Mi. 1:15). También podría traducirse como “la fuerza de Israel”. **no mentirá, ni se arrepentirá.** Samuel resalta aquí el atributo divino de la inmutabilidad con respecto al juicio sobre Saúl.

15:30 que me honres. Saúl seguía pensando en sí mismo y en cómo podría recuperar la situación en provecho propio.

15:31 volvió Samuel. Samuel accedió a seguir a Saúl, quizá considerando que era el curso más prudente para la nación en aquel momento.

15:33 cortó en pedazos a Agag. Esta fue una acción de juicio divino para exhibir la santa ira de Dios contra el pecado voluntarioso. Tristemente, los israelitas no exterminaron a los malvados amalecitas, de modo que volvieron más tarde con incursiones por el territorio del sur, llevando mujeres y niños cautivos, incluyendo a la familia de David (vea 1 S. 30).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

15:35 Y nunca después vio Samuel a Saúl... y Samuel lloraba a Saúl. Samuel nunca volvió a visitar al rechazado rey Saúl en toda su vida (cp. 1 S. 28:11–19). Al menos en otra ocasión, Saúl buscó a Samuel (cp. 19:24).

16:1–31:13 La tercera sección principal de Samuel relata la constante caída de Saúl y la selección y preparación de David para el reino. El capítulo 16 comienza con Samuel llorando por Saúl como se lloraría por los muertos. La muerte de Saúl (31:1–13) pone fin a esta última división del libro.

16:1 Isaí de Belén. El nuevo rey de Israel (y en último término el Mesías; Gn. 3:15; Nm. 24:17; 1 S. 2:10; Sal. 2) procedería de la tribu de Judá (Isaí; cp. Rt. 4:12, 22; Gn. 49:10) y de Belén de Judá (cp. Mi. 5:2; Mt. 2:2–6). **me he provisto.** El rey fue escogido y provisto por Dios (Dt. 17:15), que hace todas las cosas según el designio de su voluntad (Is. 40:14), no según los deseos humanos (8:5, 6; 2 S. 2:8, 9).

16:2 Saúl... me mataría. El desequilibrado estado emocional de Saúl era ya cosa sabida en Israel. Es irónico que la reacción inicial de Samuel a la palabra del Señor fuera miedo a Saúl en lugar de regocijo por la provisión de Dios para Israel (y en último término para todas las naciones; p. ej. 1 R. 8:41–43). El camino de Ramá a Belén llevaría a Samuel a través de Gabaa de Saúl (cp. 10:26; 11:14). **A ofrecer sacrificio.** El lugar para ofrecer sacrificio podía ser cualquier población hasta el establecimiento de la casa de Dios en Jerusalén (Dt. 12:11).

16:3 unguirás. La primera unción de David la llevó a cabo Samuel, lo que simbolizó el reconocimiento y ordenación de parte de Dios (cp. 2:10). Las siguientes dos unciones (2 S. 2:7; 5:3) se realizaron para establecer a David públicamente como rey sobre Judá e Israel respectivamente.

16:4 los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo. Los ancianos, e indudablemente todo Israel, habían oído de la ejecución de Agag a manos de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Samuel (15:33). Israel seguía asociando estrechamente al “vidente”, o profeta, con el oficio de “juez”, no tan distante en el pasado.

16:5 santificaos. La adoración a Yahweh iba siempre precedida de limpieza o lavado, tanto de la vestimenta externa como del hombre interior (Éx. 19:10, 14; 1 Jn. 1:9).

16:6 Eliab. Lit. “mi Dios es padre”. Por cuanto Eliab fue el primero de los hijos de Isaí en captar la atención de Samuel, debía ser un joven de apariencia externa impresionante.

16:7 a su parecer... su estatura. Samuel necesitó que se le recordara que el ungido de Dios no iba a ser escogido por su apariencia física. Este fue inicialmente un concepto difícil para Samuel, porque estaba acostumbrado a un rey cuyos únicos atributos favorables eran físicos. **Jehová mira el corazón.** El concepto hebreo de “corazón” incluye las emociones, la voluntad, el intelecto y los deseos. La vida del hombre será un reflejo de su corazón (cp. Mt. 12:34, 35).

16:8 Abinadab. Lit. “mi padre es noble”. Samuel, más sensible ahora a la guía del Espíritu de Dios, discernió rápidamente que Abinadab no era el ungido de Dios.

16:9 Sama. Lit. “Yahweh oye (u, oyó)”. Vea 16:8.

16:10 siete hijos. Contando a David, Isaí tuvo ocho hijos. El hecho de que 1 Crónicas 2:13 indica siete hijos tiene que significar que uno de los ocho murió después y que éste no se considera en el relato de Crónicas.

16:11 el menor, que apacienta las ovejas. El favor y la elección de Dios recaían a menudo en el más joven y peor considerado (cp. Jacob, José, Gedeón). David, aunque el más joven, fue el primogénito sobre Israel (Sal. 89:27), cuyos humildes inicios como pastor, y posterior gobierno como rey, tipifican a Jesús, el gran Pastor y Rey de Israel.

16:12 rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. El rey escogido por Dios era de grata apostura, aunque esta no es la razón por la que Dios le escogió. Su

Lit. literalmente

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

aparición quedaba quizá realizada por una fe y gozo genuinos en Yahweh. Vea también 17:42.

16:13 lo ungió en medio de sus hermanos. La primera unción de David tiene lugar delante de su familia, en su casa. Su segunda unción sería delante de la asamblea de su tribu de Judá; y su tercera unción tendría lugar delante de la nación de Israel. (*vea la nota sobre 16:3.*) **el Espíritu de Jehová vino sobre David.** Esta familiar expresión del AT se relaciona con la capacitación para alguna tarea asignada por Dios (cp. 10:6, 11; 11:6; 19:20, 23; 2 S. 23:2; 2 Cr. 20:14; Is. 11:2; 61:1; Ez. 11:5; 37:1). La unción de David fue un símbolo externo de una obra interna de Dios. La operación del Espíritu Santo en este caso no fue para regeneración de David, sino para capacitación para que llevara a cabo su misión en el programa de Dios para Israel (cp. Saúl, 10:6). Después que David pecase con Betsabé (2 S. 11, 12), su oración fue: “no quites de mí tu santo Espíritu” (Sal. 51:11).

16:14 El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl. Cuando comenzó la ascensión de David al trono, comenzó también el lento y penoso descenso de Saúl (cp. 18:12). Sin la capacitación del Espíritu Santo de Dios, Saúl ya no era efectivamente el rey sobre Israel (15:28), aunque su eliminación física del trono y su muerte tuvieron lugar muchos años después. **le atormentaba.** Saúl, cuya disposición interior era ya susceptible a un juicio dudoso y al temor a los hombres, comenzó a experimentar el juicio de Dios en forma de graves manifestaciones depresivas, ira y distorsión de la realidad, iniciadas y agravadas por el espíritu malo que le había sido enviado. Hay diversas ocasiones en el NT en las que Dios entrega personas a demonios o a Satanás para juicio (vea Hch. 5:1–3; 1 Co. 5:1–7; 1 Ti. 1:18–20). También empleó a Satanás o a demonios para el fortalecimiento de los santos. Vea Job 1:1–2:6; Mt. 4:1ss.; Lc. 22:31, 32; 2 Co. 12:7–10. **un espíritu malo.** Dios, en su soberanía, permitió que un espíritu malo atormentase a Saúl (cp. Jue. 9:23; 1 R. 22:19–23; Job 1:6–12) para impulsar su propósito de establecer el trono de David. Este espíritu, un mensajero de Satanás, debe distinguirse de un estado emocional afligido causado por el pecado interior, o de las dañinas consecuencias de las acciones pecaminosas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de los demás (p. ej. el espíritu de celos, Nm. 5:14). Este espíritu demoníaco atacó a Saúl desde fuera, porque no hay evidencia de que el demonio se posesionara de Saúl.

16:16 él toque..., y tengas alivio. Dios empleó el mal que había sobrevenido a Saúl para introducir a David en la corte del rey y ante la mirada atenta de Israel.

16:18 que sabe..., y hermoso. El escritor de Samuel presenta a David el dulce cantor de Israel (2 S. 23:1) antes de presentar a David el guerrero. Demostrado más tarde como diestro en el arte de la guerra y de matar, David era también un sensible músico excepcionalmente diestro y de gran reputación. **Jehová está con él.** Los santos de Dios, en el AT y NT, se reconocen por su fruto (2:26; Lc. 2:40). La aprobación de David por parte de Dios ya era reconocida por ciertas personas en Israel.

16:19 Envíame a David tu hijo. Vínculo verbal con 16:1, “de sus hijos (de Isaí) me he provisto de rey”. El linaje de David sería de importancia para Saúl en un futuro próximo al disponer la boda entre su hija Mical y David. **con las ovejas.** Se pone el énfasis en la humilde ocupación de David. Él dio evidencia de aquella humildad y paciencia al volver fielmente a sus deberes después de la unción de Samuel.

16:21 él le amó mucho. Saúl amó a David por sus capacidades, pero posteriormente llegó a aborrecerlo lleno de celos porque sabía que había sido bendecido por el Señor (cp. 18:29). **su paje de armas.** David fue probablemente uno de muchos jóvenes asignados a los cuarteles de Saúl.

17:1 Soco... Azeca... Efes-damim. Tras la unción de David y su instalación en la corte del rey, aparece esta actualización acerca de la situación de Israel respecto a sus enemigos. Soco y Azeca eran ciudades de Judá (Jos. 15:20, 35; Jer. 34:7), a aproximadamente 24 km al oeste y a 27 km al NO (respectivamente) de Belén. Efes-damim (1 Cr. 11:12, 13; cp., 2 S. 23:9), el campamento de los filisteos, se encontraba probablemente a 1,5 km al sur de Azeca.

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

17:2 el valle de Ela. La situación del campamento de Israel, a aproximadamente 5 km de Efes-damim.

17:4–7 Desde un punto de vista exclusivamente humano, Goliat era invencible. Pero David contaba con que el Señor estaría con él y que esto lo haría todo diferente (17:34–37).

17:4 paladín. Lit. “el hombre entre dos”. Una designación apropiada por cuanto Goliat se presentó entre los dos ejércitos de los filisteos e Israel, y ofreció su reto de un “duelo” en combate singular, cuyo resultado decidiría la batalla para ambos lados. **Gat.** Una de las cinco principales ciudades filisteas, situada a 8 km al oeste de Azeca. **seis codos y un palmo.** Un codo mide aproximadamente 46 cm y un palmo aproximadamente 23 cm, lo que daba una estatura para Goliat de casi tres metros (cp. “un egipcio”, 1 Cr. 11:23, y “Og de Basán”, Dt. 3:11).

17:5 cinco mil siclos de bronce. Alrededor de 57 kilogramos.

17:7 seiscientos siclos. Como 7 kilogramos.

17:11 Saúl... , se turbaron y tuvieron gran miedo. Saúl e Israel habían demostrado quedar muy afectados por las apariencias externas (10:23, 24; 15:30) y poder quedar influidos por el temor a los demás (12:12; 15:24). Es solo natural que Goliat fuera su peor pesadilla convertida en realidad.

17:12 efrateo. Efrata, otro nombre para Belén de Judá (cp. Rt. 4:11; Mi. 5:2).

17:15 David había ido y vuelto, dejando a Saúl. Los deberes de David se repartían entre su destino como uno de los varios pajes de armas de Saúl (16:21), y el cuidado de las ovejas de su padre en Belén. Sin duda alguna, David aprendió importantes lecciones acerca de la carga de la responsabilidad durante este tiempo, lecciones que más adelante puso en práctica en su administración de Israel.

17:17 efa. Alrededor de 27 litros.

17:23 las mismas palabras. Goliat siguió ofreciendo el reto de 17:10, tal como lo había estado haciendo durante cuarenta mañanas y tardes (17:16).

km kilómetro

Lit. literalmente

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

17:25 grandes riquezas... su hija. La recompensa de una hija en matrimonio por una gran victoria sobre un enemigo de Israel no era cosa insólita (cp. Jos. 15:13–17).

17:26 el oprobio de Israel. David sabía que aunque el reto de Goliat se dirigía a cualquier soldado del campamento de Israel, la desafiante actitud de Goliat era una ignominia para todo Israel.

17:28 Eliab... se encendió en ira. Eliab, quizá sintiendo todavía animadversión hacia su hermano “pequeño” por haber sido escogido por Dios y Samuel con preferencia a él (16:6, 7), expresó sus celos con ira (cp. Gn. 37:4, 5, 8, 11).

17:32 No desmaye el corazón de ninguno. Josué y Caleb habían exhortado a Israel de la misma manera acerca de los gigantes anaceos hacía cuatrocientos años (cp. Nm. 13:30; 14:8, 9). El corazón de los paganos se debilita ante el nombre del Señor Dios de Israel (cp. Rahab, Jos. 2:11).

17:33 No podrás tú. La fe de David, como la de Josué y Caleb, se encontró con la incredulidad de parte de Saúl. Por todas las apariencias externas, Saúl tenía toda la razón en su valoración, pero dejaba de tener en cuenta la presencia del Señor en la vida de David.

17:36 Fuese león, fuese oso. Del mismo modo que David cuidaba de sus ovejas y las había protegido del león y del oso, su nueva responsabilidad como pastor de Israel demandaba de él que eliminara la amenaza de Goliat.

17:37 Jehová... él también me libraré. Tal como había creído Jonatán con anterioridad (14:6). David tenía una fe completa en el Dios de Israel. **Jehová esté contigo.** Una de las primeras indicaciones explícitas en el texto de que Saúl sabía que el Señor estaba con David (cp. 15:28).

17:40 cayado... piedras... honda. Los útiles pastoriles resultaron ser las armas apropiadas también para el pastor de Israel. Uno de los honorables y principales guerreros de David, Benaía hijo de Joiada, mató a un formidable guerrero egipcio (2 S. 23:20, 21) usando un palo como el que David blandió hacia Goliat.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

17:43 perro. Goliat dio expresión a una irónica verdad acerca de él mismo sin ser consciente de ello. Así como un perro salvaje puede ser una amenaza para el rebaño y ha de ser ahuyentado o muerto, así debía ser con Goliat.

17:45 en el nombre de Jehová de los ejércitos. Goliat acudió a la batalla en su propio nombre; David acudió a la batalla en el nombre de Jehová de todos los ejércitos. Cp. Dt. 20:1–5.

17:46 toda la tierra sabrá. David luchaba en el nombre y para gloria del Señor, nombre y gloria que se extenderán a los lugares más remotos de la tierra, a todas las naciones (cp. Jos. 4:24; 2 S. 22:50; Sal. 2).

17:47 de Jehová es la batalla. Cp. Deuteronomio 31:6; Jueces 7:18. David comprendía del todo la principal cuestión, esto es, que los filisteos estaban en realidad desafiando al Señor al enfrentarse con el pueblo del Señor.

17:48 David... corrió. David, sin el estorbo de una armadura ni temor, y envalentonado por su fe en Dios, corrió al encuentro de Goliat.

Antes que David ocupara el trono

17:50 sin... espada. Las armas de hierro eran escasas en Israel (13:9).

17:51 le cortó... la cabeza. David cumplió la promesa que había hecho a Goliat en el v. 46a. Los filisteos harían posteriormente lo mismo con la cabeza de Saúl (1 S. 31:9). **huyeron.** La exclamación de David de que hay Dios en Israel (v. 46) quedó demostrada ante los filisteos, que no eran ajenos a la ira de Yahweh (1 S. 5–7). Prudentemente, huyeron llenos de terror, pero no cumplieron las condiciones de Goliat en caso de perder (17:6–9).

17:54 a Jerusalén. Los jebuseos, que habitaban Jerusalén, eran una gente terca y tenaz (cp. Jos. 15:63; Jue. 1:21; 19:10, 11), en particular contra la tribu de Judá. Sin duda alguna comenzaron a sentir una cierta ansiedad ante la victoria de este

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

betlemita. La cabeza de Goliat fue una constante advertencia para ellos en los siguientes días tocante a su futuro (cp. 2 S. 5:6–10).

17:55 Abner. *vea la nota sobre 14:50.* **de quién es hijo.** El linaje de David era de la mayor importancia en este momento para Saúl, porque el vencedor sobre Goliat iba a entrar en su familia por matrimonio (cp. 17:25; 18:18).

18:1 lo amó Jonatán. Jonatán amó a David con una lealtad y devoción indicativa de un amor de pacto (18:3). Hiram de Tiro mostró un amor muy semejante en pacto hacia David (cp. 2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 9:11). El posterior reinado de David en Jerusalén queda señalado por la lealtad de su pacto con Jonatán (2 S. 9:1).

18:2 no le dejó volver a casa. El interés de Saúl en guardar a David en su casa era más por egoísmo que como muestra de una generosa hospitalidad. Saúl era consciente de su promesa de una esposa y de riquezas (17:25), y sin duda, se agitaban en su corazón sentimientos de ansiedad y de temor respecto a David, que se levantaba como una amenaza. Saúl prefería tenerlo en la corte para poder vigilar a este joven advenedizo.

18:3 pacto. Vea el v. 1. Se hace mención adicional de esta honrosa relación en 19:1; 20:8, 13–17, 42; 22:8; 23:18.

18:4 manto... talabarte. Con la mejor disposición y subordinación, Jonatán cedió sus prendas externas e instrumentos que significaban su posición como príncipe de Israel y heredero del trono. Jonatán, un piadoso adorador de Yahweh, discernió inmediatamente que David era el ungido de Dios, y, sin reservas de ningún tipo, ofreció los ropajes sucesorios al verdadero rey de Israel.

18:7 David a sus diez miles. Este es un cántico que Saúl llegó a aborrecer (cp. 21:11; 28:5) porque exaltaba a David por encima de él.

18:8 el reino. Los celos y la mala disposición de Saúl contra David salieron ahora a la superficie. Por su propia declaración, Saúl reconoció que David era el legítimo heredero del trono y aquel de quien Samuel había hablado en Gilgal (15:28).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:10 un espíritu malo. El penoso descenso y la final eliminación de Saúl fueron marcados por la constante irritación de parte de este espíritu. Vea 16:14. **desvariaba.** O “profetizaba”. Esto significa hablar ante personas, no predecir el futuro. Los discursos de Saúl en medio de la casa eran los desvaríos de alguien afligido por un espíritu malo como otros falsos profetas (cp. 1 R. 22:19–23).

18:11 David lo evadió dos veces. Conforme la conducta de Saúl iba volviéndose más y más violenta, hizo más de un intento contra la vida de David con su jabalina. Era evidente que Dios estaba con David, porque no era poca cosa esquivar una jabalina lanzada por un guerrero experto como Saúl.

18:12 Saúl estaba temeroso de David. Saúl, enfrentado a la misma conclusión a que había llegado Jonatán en los vv. 1–4, reaccionó con temor. Saúl, que contemplaba la vida desde una perspectiva humana en lugar de divina, podía considerar a David solo como una amenaza personal, en lugar de como una bendición para Israel.

18:13 jefe de mil. Saúl dio a David una comisión militar, con la intención de darle un honroso exilio. Pero este servicio solo sirvió para dar a David oportunidad para manifestar su gran carácter y fortalecer el afecto en que le tenía el pueblo.

18:16 amaba a David. El escritor de Samuel, inspirado por el Espíritu Santo, ofrece un comentario editorial lleno de verdad.

18:17 Merab. Lit. “compensación” o “sustituta” (cp. 14:49). La posterior retractación de Saúl respecto al desposorio de Merab (v. 19) fue similar a las trampas de Labán con Jacob y Raquel (Gn. 29:25). **pelees las batallas de Jehová.** Una frase que Saúl sabía que sería atrayente para David. Saúl hizo el ofrecimiento con un corazón pérfido, deseando mal y calamidad para David. Observemos la semejanza de la perfidia de Saúl aquí y la de David con Urías (2 S. 11:15).

18:18 yerno del rey. El linaje familiar era crucial al entrar por matrimonio en la familia del rey. David preguntó: “¿Quién soy yo..., o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?” Saúl había preguntado tres veces anteriormente acerca del linaje de David (17:55, 56, 58).

O Oeste

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

18:19 Adriel meholatita. Merab se casó con este hombre y le dio hijos, cinco de los cuales fueron posteriormente ejecutados por David como castigo por la violación por parte de Saúl del pacto de Josué con los gabaonitas (2 S. 21:8; cp. Josué 9:20).

18:20 Mical. Lit. “¿Quién es como Dios?” Mical amaba sinceramente a David, y quizás era sabedora, como Jonatán, de su verdadero linaje (y derecho) al trono. Irónicamente, Saúl la ofreció a David, no con un corazón benevolente, sino como un “lazo” (v. 21).

18:25 dote. Lit. “precio”. Saúl recurrió a la misma perfidia en su ofrecimiento de desposorio con Merab, tramando eliminar a David haciéndole arriesgar su vida con los filisteos. David, que ya había demostrado su prudencia en muchas cosas (16:18), era consciente, hasta cierto grado, de la intención de Saúl, y actuó de forma obediente, valiente y sabia.

18:25, 27 prepucios. Estas mutilaciones de los cadáveres de los enemigos se practicaban comúnmente en las guerras en la antigüedad. Su cantidad indicaba la magnitud de la victoria. La intención de Saúl era poner en peligro de muerte a David al inducirle a una tarea de tanta magnitud y de tal riesgo.

18:27 su gente. Cp. 22:2; 25:12, 13; 2 S. 23:8–39.

18:29 y fue Saúl enemigo de David. Todos los planes de Saúl quedaron en nada. Saúl había pedido cien prepucios de filisteos. David le trajo doscientos. Saúl había ofrecido Mical como un “lazo”; Mical amaba a David, y también lo amaba el hijo de Saúl, Jonatán. No le quedaba nada a Saúl que idear excepto un odio manifiesto hacia David.

19:1 que matasen a David. Saúl ya no intentó disfrazar su malvada intención contra David, pero irónicamente manifestó su intención a aquellos que tenían el mayor afecto hacia David (cp. 16:18; 18:1–4). En su misericordia, Dios aseguró que David tuviera personas que le favorecían en la corte de Saúl, y que le informaban de los malvados planes de Saúl (p. ej., 19:7; 20:2).

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

19:4 Jonatán habló bien de David. Jonatán intentó persuadir a su padre con razonamiento sereno. La razón de Jonatán estaba templada con una actitud piadosa centrada en el recuerdo de la Torá (14:6, cp. Nm. 11:23; 14:9) y en una lealtad al pacto con David y fidelidad a él.

19:4, 5 ninguna cosa ha cometido contra ti. Jonatán recordó a Saúl que David no había hecho nada que mereciera la muerte; de hecho, se había hecho acreedor de honor por sus buenas acciones hacia el rey e Israel. Jonatán sabía que el derramamiento de sangre inocente afectaría a todo Israel, no solo a la casa de Saúl (Dt. 21:8, 9).

19:6 no morirá. Temporalmente, Saúl respondió a la razón y a la convicción en su corazón. Pero su mente estaba tan desequilibrada que esta respuesta no iba a ser duradera.

19:9 el espíritu malo. Los celos, la exasperación y la ira volvieron a dominar a Saúl, que se encolerizó ante el éxito de David contra los filisteos. Vea 6:14; 18:10.

19:10 enclavar a David con la lanza. La capacidad ya disminuida de Saúl para razonar quedó una vez más completamente nublada por la ira, y respondió a David con intentos homicidas (cp. 18:10, 11).

19:11 Mical... avisó. Mical, lejos de ser un “lazo” (18:21) para David, fue el medio para salvar su vida. En esta época de su relación con David, Mical exhibió un amor fiel al pacto semejante al de Jonatán. Vea el título del Salmo 59.

19:13 una estatua. Heb. terafim. El escritor de Samuel establece un paralelismo entre David / Mical / Saúl y Jacob / Raquel / Labán (vea la *nota sobre 18:17*), en el que ambas Raquel y Mical emplearon engañosamente dioses domésticos (“terafim”), por lealtad a sus maridos en lugar de a sus padres (cp. Gn. 31:30–35).

19:17 él me dijo. Mical mintió al referir a Saúl exactamente lo contrario de lo que había dicho a David (v. 11).

19:18 Ramá. Con la mención del lugar natal de Samuel, el autor establece un vínculo verbal con 1:1, y recuerda también al lector el primer encuentro de Saúl con Samuel el vidente en Zuf (Ramataim de Zofim). **Naiot.** Quizá viviendas o alojamientos dentro de los límites de la ciudad de Ramá, donde Samuel y su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

compañía de profetas-discípulos se reunían para instrucción, oración y fraternización (cp. Eliseo en Gilgal, 2 R. 6:1, 2).

19:20 compañía de profetas que profetizaban. Estos profetas estaban declarando la Palabra de Dios, probablemente con acompañamiento musical. Los mensajeros de Saúl no pudieron cumplir su misión de tomar preso a David porque se vieron irresistiblemente impulsados a unirse a los profetas y a hablar de parte de Dios y a alabarlo.

19:22 gran pozo... en Secú. Se desconoce su situación exacta de esta ciudad; debía encontrarse aproximadamente a unos 3 km al norte de Ramá.

19:23 vino sobre él el Espíritu de Dios. Esta fue la última vez que el Espíritu del Señor iba a venir sobre Saúl. Dios volvió el corazón de Saúl a profetizar, y a no dañar a David. *vea la nota sobre 16:13.*

19:24 se despojó de sus vestidos. Saúl se quitó la armadura y las vestiduras reales (cp. Jonatán, 18:4), impulsado por el Espíritu de Dios, lo que significaba el desecho de Saúl por parte de Dios como rey sobre Israel. **estuvo desnudo.** Sin sus vestiduras regias, Saúl quedó figuradamente “desnudo”, quizá tan abrumado por el Espíritu de Dios que quedó en un estado de profundo sopor. Aparte de la total desesperanza de Saúl y de su miserable estado en casa de la pitonisa de Endor (28:20) y de su fin en el Monte de Gilboa (31:4–6), este episodio representa una de las más profundas humillaciones en la vida de Saúl. **¿También Saúl entre los profetas?** Este es un último comentario editorial que liga la presencia del Espíritu de Dios en su inauguración (10:10, 11) y su partida final al ser desechado (19:24).

20:1 Naiot en Ramá. *vea la nota sobre 19:18.*

20:2 me ha de encubrir mi padre este asunto. Aunque Jonatán expresó su certidumbre de que Saúl no estaba buscando la vida de David, puede que fuera desconocedor de los más recientes atentados contra la vida de David (19:9–24) y que confiara todavía en el juramento de su padre de no hacer daño a David (19:6). Jonatán esperaba que Saúl le comunicaría cualquier cambio en sus planes.

20:5 nueva luna. El primer día del mes, designado como “nueva luna”, se celebraba con una comida de sacrificios (cp. 2 R. 4:23; Is. 1:13; Am. 8:5) y era una

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

festividad religiosa y civil a la vez (Nm. 10:10; 28:11–15). **que me esconda en el campo.** Como en 19:2, 3, David se escondió de Saúl en un lugar secreto.

20:6 el sacrificio anual. Al parecer, la familia de David celebraba una reunión familiar anual que coincidía con una de las celebraciones mensuales de la nueva luna (cp. vv. 28, 29).

20:8 pacto. Cp. 18:1, 3. Jonatán y David habían pactado solemnemente su amistad y lealtad mutua ante el Señor. Su pacto queda adicionalmente ampliado en los vv. 13–17, 42; 23:17, 18. **mátame tú.** Como amigo ligado por pacto, David pidió a Jonatán que lo matara si merecía la muerte por algún posible pecado.

20:14 misericordia de Jehová. Jonatán reconoció que David sería un día rey de Israel. Con esto en mente, Jonatán solicitó protección para sí y para su familia cuando David accediera al trono.

20:16 la casa de David. Este pacto no era solo vinculante para Jonatán y David, sino también para los descendientes de ambos. Vea 2 S. 9:1–8 para el relato de la bondad de David hacia un descendiente de Jonatán como cumplimiento de este pacto. **los enemigos de David.** Jonatán percibió que entre los adversarios que serían cortados cuando David llegara a ser rey se encontraba su propio padre Saúl (cp. 18:29; 19:17).

20:17 jurar. Como respuesta a las palabras de Jonatán, David se comprometió solemnemente a cumplir el pacto entre él mismo y Jonatán. **le amaba como a sí mismo.** Había un profundo interés y afecto en la base del pacto entre Jonatán y David. Este es el afecto mandado por Dios cuando dijo “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv. 19:18; Mt. 22:39).

20:19 la piedra de Ezel. Ezel puede significar “piedra de separación”. Se desconoce la ubicación de esta piedra, pero era un lugar bien conocido en el campo donde David estaba escondido.

20:25 Abner. Primo de Saúl y general de su ejército (*vea la nota sobre 14:50*).

20:26 no está limpio. Al principio, Saúl no se inquietó por la ausencia de David al banquete, suponiendo que estaría ritualmente impuro y que por ello no podía participar de la comida (cp. Lv. 7:20, 21; 15:16).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:30 Hijo de la perversa y rebelde. Mediante un vil insulto, Saúl maldijo a Jonatán, no a la madre de Jonatán, por haberse puesto de parte de David para vergüenza suya y para vergüenza de la madre que lo había tenido.

20:41 se inclinó tres veces. Que David hiciera reverencia más de una vez constituía un reconocimiento de Jonatán como príncipe, y era una expresión de humilde afecto hacia él.

20:42 jurado. *vea la nota sobre 20:17. la ciudad.* Esto es, Gabaa, la ciudad de Saúl. A partir de esto y hasta la muerte de Saúl, David quedó proscrito de la corte real.

21:1 Nob. “Ciudad de los sacerdotes” (22:19). Los sacerdotes habitaban en el Monte Scopus, a como un kilómetro y medio al NE de Jerusalén. David acudió allí para conseguir provisiones que necesitaba, y ánimo y consejo. **Ahimelec.** Un biznieto de Elí (1:9), posiblemente hermano de Ahías (14:3; 22:11), o bien puede que Ahimelec sea otro nombre para Ahías. No solo hay un rey rechazado en el trono (15:26–29) sino también un sacerdote descalificado (2:30–36). *vea la nota sobre Marcos 2:26.*

21:2 El rey me encomendó. David, temiendo que alguien pudiera informar a Saúl de su paradero, engañó al sacerdote Ahimelec haciéndole creer que estaba en una misión oficial del rey. Suponía él, como muchos, que es excusable mentir para salvar la vida. Pero lo que es esencialmente pecaminoso nunca puede, a causa de las circunstancias, cambiar su carácter inmoral (cp. Sal. 119:29). La mentira de David llevó trágicamente a la muerte de los sacerdotes (22:9–18).

21:4 pan sagrado. Pan consagrado separado para su uso en el tabernáculo, y que solo podían comer los sacerdotes (Éx. 25:30; Lv. 24:5–9). Ahimelec consultó al Señor y recibió aprobación (22:10) cuando reconoció que su obligación espiritual de sustentar la vida de David pasaba por encima de la regla ceremonial acerca de quién podía comer el pan consagrado (vea Mt. 12:3, 4; Mr. 2:25, 26). **se han guardado a lo menos de mujeres.** Aunque esta no era una misión espiritual ni un viaje religioso, David y sus hombres estaban ceremonialmente limpios (vea Éx. 19:15).

21:5 vasos. Un eufemismo para designar los cuerpos de los jóvenes, como en 1 Tesalonicenses 4:4.

21:5, 6 profano. Se puede traducir (cp. VM): “este [pan] en cierto modo es común”. Por cuanto aquel pan ya no estaba en la mesa del Señor, habiendo sido sustituido por pan caliente, debía ser comido por los sacerdotes y, en esta emergencia, por David bajo la ley de la necesidad y de la misericordia. *vea la nota sobre 21:4.* La sustitución del pan viejo por el nuevo se hacía en día de reposo (Lv. 24:8).

21:7 Doeg, edomita. El principal pastor de los ganados de Saúl, que observó el encuentro entre David y Ahimelec y lo contó a Saúl (cp. 22:9, 10), había abrazado la religión hebrea y estaba en el tabernáculo, quizá habiéndose detenido por ser día de reposo y no poder viajar.

21:9 La espada de Goliat. La espada que David había usado para decapitar a Goliat en el valle de Ela (17:51) estaba en el lugar donde se guardaban las vestiduras sagradas (“el efod”), depositada allí como memorial de la bondad divina en la liberación de Israel. **del efod.** *vea la nota sobre 2:28.*

21:10 Aquí rey de Gat. Uno de los reyes o señores de los filisteos. *Vea las notas sobre 4:1; 5:8* para Gat. Este parecía un lugar peligroso, por cuanto David era el mayor enemigo de ellos y llevó la espada de Goliat a la ciudad natal del gigante.

21:13 cambió su manera de comportarse. David temió por su vida, le faltó la confianza en que Dios lo libraría, y fingió locura para persuadir a Aquí de que lo despidiera. *Vea los títulos de Salmos 34, 56.* Babear sobre la propia barba se consideraba en Oriente como una indignidad intolerable, como lo era escupir sobre la barba de otro.

22:1 cueva de Adulam. Una cueva cerca de Adulam fue el refugio de David. Adulam, que puede significar “refugio”, estaba situada en las colinas occidentales de Judá (Jos. 15:33), a unos 27 km al SO de Jerusalén y a 16 km al SE de Gat. *Vea los títulos de Salmos 57, 142, que podrían referirse a 1 Samuel 24:3.* **sus hermanos y toda la casa de su padre.** La familia de David bajó desde Belén para reunirse con David en Adulam, un viaje de alrededor de 20 km.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

22:2 jefe de... cuatrocientos hombres. David se convirtió en el líder de una formidable fuerza de hombres reunidos por circunstancias adversas. Este ejército personal pronto llegó a ser una fuerza de seiscientos (23:13).

22:3 Mizpa de Moab. Mizpa significa “torre de vigilancia” o “atalaya”. Situada en una de las alturas de la meseta al este del Mar Muerto, este lugar no puede identificarse de manera exacta. **rey de Moab.** Este gobernante era probablemente enemigo del rey Saúl. David tenía sangre moabita por su bisabuela Rut, y por ello buscó refugio en Moab para sus padres (vea Rt. 1:4–18; 4:13–22).

22:4 el lugar fuerte. Transliterado *mesudah*, puede referirse a Masada, la fortaleza montañosa por encima de las orillas del Mar Muerto, o a algún lugar desconocido.

22:5 el profeta Gad. Así como el profeta Samuel había ayudado y aconsejado a Saúl, ahora Gad realizaba las mismas funciones para David (cp. 2 S. 24:11, donde Gad es llamado “el vidente de David”). **bosque de Haret.** Lugar de Judá de situación geográfica desconocida.

22:6 tamarisco. Posiblemente situado en un monte en las afueras de Gabaa y dedicado al culto pagano (cp. Ez. 16:24, 25, 31, 39). **lanza.** Un recordatorio de la amenaza que Saúl constituía tanto para amigos como para enemigos (cp. 18:10, 11; 19:9, 10; 20:3).

22:7 hijos de Benjamín. Saúl preguntó a los de su propia tribu si el hecho de asociarse con David les proporcionaría más posesiones y privilegios que ya tenían de Saúl.

22:8 mi hijo ha hecho alianza. *Vea las notas sobre 20:8, 23.*

22:8–13 para que me aceche. Saúl insinuó que David estaba tramando su muerte. Esto no era cierto, por cuanto más adelante David perdonaría la vida a Saúl (vv. 22,23).

22:9, 10 Doeg edomita. *vea la nota sobre 21:7 y el título del Salmo 52.*

22:13 y me acechase. Saúl insistió falsamente en el sentido de que Ahimelec estaba conspirando con su enemigo David.

22:14 a tus órdenes. Ahimelec respondió a Saúl defendiendo la lealtad de David a Saúl.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:16–19 Esto cumple la maldición sobre la casa de Elí (*vea la nota sobre 1 S. 2:31*), con la excepción de Abiatar, que fue posteriormente excluido del sacerdocio por Salomón (1 R. 2:26–29).

22:17 no quisieron... matar a los sacerdotes. Aunque Saúl había condenado a muerte a Ahimelec y a los sacerdotes, sus siervos tenían suficiente discernimiento para no usar sus armas contra los sacerdotes del Señor.

22:18 efod de lino. *vea la nota sobre 2:18.*

22:19 Nob, ciudad de los sacerdotes. *vea la nota sobre 21:1.* Lo que Saúl había dejado de hacer a los amalecitas, faltando a la justicia (15:3, 8, 9), lo hacía ahora con los ciudadanos de Nob faltando a la justicia.

22:20 Abiatar. Lit. “El padre es excelente”. Un hijo de Ahimelec (cp. 21:1), que escapó a la matanza y se unió a la compañía de David, y llevó a cabo funciones sacerdotales para David durante el resto de la vida de éste (cp. 23:6, 9; 30:7; 2 S. 8:17). *vea la nota sobre 22:16–19.*

22:22 Yo he ocasionado. David reconoció su responsabilidad por causar la muerte los miembros de la familia y animales de los sacerdotes, y admitió las fatales consecuencias de su mentira a Ahimelec (cp. 21:1, 2).

23:1 Keila. Ciudad situada en las colinas occidentales de Judá (*vea Jos. 15:44*), a unos 23 km al SO de Jerusalén y a 3 km al SE de Adulam.

23:2 consultó a Jehová. Estas indagaciones se usaban empleando las suertes sagradas, el Urim y el Tumim, que se guardaban en el efod sacerdotal que Abiatar había traído a David (v. 6). *vea la nota sobre Éxodo 28:30.*

23:7 puertas y cerraduras. Lit. “dos puertas y una cerradura”. Es posible que Keila tuviera solo una puerta en su muralla. Sus dos puertas de madera reforzadas tenían unos postes con goznes en los lados de la entrada, se unían en el centro y se

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

Lit. literalmente

aseguraban con una pesada barra que cruzaba horizontalmente la entrada. Por cuanto la ciudad tenía esta única entrada, Saúl creyó que tenía a David atrapado.

23:11 entregarán. David consultó de nuevo al Señor, usando el efod con el Urim y Tumim mediante el que Dios revelaba su voluntad. David quería saber si los habitantes de Keila serían desleales y le entregarían a Saúl. El Señor respondió de manera afirmativa en el v. 12.

23:13 hombres, ... como seiscientos. *vea la nota sobre 22:2* cuando David tenía solo cuatrocientos hombres.

23:14 en el desierto en lugares fuertes. El desierto de Judá es la estéril área desértica entre el país montañoso y el Mar Muerto. Hay muchos barrancos y cuevas en esta escarpada región que David usó como lugar para ocultarse de Saúl. El título del Salmo 63 puede ser una referencia a este incidente o a 2 Samuel 15:23–28. **desierto de Zif.** El desierto alrededor de Zif, a unos 6,5 km al sur de Hebrón. **Dios no lo entregó.** Dios protegió soberanamente a David de Saúl para el cumplimiento de sus propios propósitos divinos (cp. Is. 46:9–11).

23:16, 17 fortaleció su mano en Dios. Jonatán alentó a David recordándole la promesa del Señor por él y su interés en él, asegurándole enfáticamente que el Señor lo haría el siguiente rey sobre Israel, como bien lo sabía Saúl (vea 20:30, 31).

23:18 pacto. *Vea las notas sobre 18:3; 20:8, 23.*

23:19 el collado de Haquila. Situación desconocida, en algún lugar entre Zif y el Mar Muerto. Vea el título del Salmo 54. **desierto.** heb. “Jesimón”, otro nombre para el desierto de Judea.

23:24 El desierto de Maón. El terreno yermo en los alrededores de Maón (vea Jos. 15:48, 55), a unos 8 km al sur de Zif.

23:25 la peña. Un lugar bien conocido en el desierto de Maón, que pronto recibiría su nombre (v. 28).

23:26 habían encerrado a David. Probablemente, Saúl dividió sus fuerzas en dos grupos, y así cercó a David.

23:27 los filisteos han hecho una irrupción en el país. Providencialmente, llegó un mensajero a Saúl diciéndole que los filisteos estaban invadiendo el país, de

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

modo que no tuvo otra elección, sino retirarse y dejar para más adelante su persecución de David.

23:28 Sela-hama-lecot. Esta oportuna retirada de los hombres de Saúl que perseguían a David hizo que recibiera este nombre.

23:29 En-gadi. Un oasis en la ribera occidental del Mar Muerto, a 22,5 km al este de Zif, con un manantial de agua dulce y hermosas viñas (Cnt. 1:14), en acusado contraste con el desierto alrededor. La piedra caliza que domina esta región está llena de cuevas, que proporcionaron buenos escondrijos a David.

24:2 tres mil hombres escogidos. Vea 26:2. Estos eran los soldados más diestros. **los peñascos de las cabras monteses.** Se desconoce la situación de esta cueva, aunque “cabras monteses” resalta lo inaccesible de la cueva (cp. Job 39:1). Vea los títulos de los Salmos 57, 142, que podrían también ser una referencia a 1 Samuel 22:1.

24:3 para cubrir sus pies. Un eufemismo que se refiere a una evacuación, porque la persona se agachaba con su ropa interior echada sobre sus pies.

24:4 el día de que te dijo Jehová. Los hombres de David quizá creían que Dios había puesto a Saúl providencialmente en la cueva en la que estaban ocultos para que David pudiera dar muerte al rey. Sin embargo, nada de lo que el Señor había dicho antes indicaba que David fuera a levantar su mano sobre Saúl.

24:5 se turbó el corazón de David. David pudo cortar una pieza del manto de Saúl sin ser descubierto. Pero tocar el manto de Saúl equivalía a tocar su persona, y la conciencia de David se sintió inquieta a causa de ello.

24:6 el unguido de Jehová. David reconocía que el Señor mismo había puesto a Saúl como rey. Así, el juicio y la eliminación de Saúl tenían que dejarse al Señor.

24:11 no hay mal ni traición. Si David hubiera sido un malvado rebelde contra la autoridad de Saúl, como lo había dicho Saúl (22:8, 13), hubiera dado muerte a Saúl en esta oportunidad. La orilla del manto era prueba para Saúl de que David no era su enemigo.

24:12 Juzgue Jehová. David invocó al Señor mismo, el único Juez justo e imparcial (cp. Jue. 11:27), para que decidiera la suerte de David y de Saúl (también v. 15).

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

24:13 proverbio. Un dicho tradicional y enérgico en el sentido de que las malas acciones son perpetradas solo por malos hombres. Un argumento similar es el que presenta Jesús en Mateo 7:16, 20.

24:14 ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? David expresa con esto su humildad y su completa consagración de su causa a Dios, que es el único Juez y a quien únicamente pertenece la venganza.

24:17 Más justo eres tú que yo. Al oír el testimonio de David, Saúl se sintió conmovido y reconoció que David era más justo que él. Su testimonio acerca de la justicia de David incluyó el reconocimiento del derecho de David al reino.

24:20 yo entiendo que tú has de reinar. Saúl reconoció de forma enfática que David sería el gobernante sobre el reino de Israel. Saúl ya había sabido por Samuel que Dios le quitaría el reino y lo daría a un hombre según su propio corazón (13:14; 15:28). Jonatán había testificado que Saúl ya sabía que David sería rey (23:17). Sin embargo, este reconocimiento no significaba que Saúl estaba dispuesto a abandonar el reino.

24:22 David juró a Saúl. Con un solemne juramento, David accedió a preservar la familia de Saúl y su apellido. En tanto que la mayor parte de la familia de Saúl fue posteriormente muerta (2 S. 21:8, 9), esta promesa se cumplió en la vida de Mefiboset (vea la *nota sobre 2 S. 21:7*).

25:1 todo Israel... lo lloraron. La muerte de Samuel, el último de los jueces, llevó a Israel al final de una era. Tan extensa era la influencia de Samuel entre las personas que todo Israel se reunió para lamentar su muerte. **desierto de Parán.** Una región desértica en la región NE de la península del Sinaí.

25:2 Carmel. “Tierra de viñas”, “lugar de huertos”. A unos 11,5 km al sur de Hebrón y a 1,5 km al norte de Maón. Este es el mismo lugar donde Saúl erigió un monumento en su propio honor (15:12).

25:3 Nabal. “Necio”. Un nombre apropiado a la vista de su insensata conducta (v. 25). **Abigail.** “Mi padre es gozo”. La esposa de Nabal, una mujer inteligente y hermosa, en contraste con su malvado marido. **del linaje de Caleb.** Nabal era descendiente de Caleb y vivía en las posesiones tribales de Caleb (Jos. 14:13; 15:13), pero no poseía las cualidades espirituales de su ilustre antepasado.

km kilómetro

km kilómetro

25:4, 5 esquilaba sus ovejas. Mientras se ocultaba en el desierto, David y sus hombres asumieron la tarea de proteger los rebaños de Nabal (vv. 7, 15, 16). Al oír que Nabal estaba esquilando sus ovejas, David envió a diez de sus hombres a recoger su legítima compensación por el bien que habían hecho (v. 8).

25:8 en buen día. Un día especial de regocijo por la abundancia de la lana esquilada de las ovejas (cp. v. 11).

25:10, 11 Este pretendido desconocimiento acerca de David era desde luego mentira. Se había extendido mucho la fama del rey electo. Nabal pretendió no conocerlo a fin de excusar su mala disposición para hacer lo recto.

25:14 zaherido. David había enviado a sus mensajeros para que “saludaran” (lit. “bendijeran”) a Nabal, pero los hombres de David fueron tratados groseramente por Nabal. Este término resaltaba la maldad de la acción de Nabal.

25:15, 16 El testimonio de uno de los hombres de Nabal afirmó el valor de la protección que les había dado David. Había sido como un “muro” de una ciudad, ofreciéndoles una total seguridad.

25:17 no hay quien pueda hablarle. Nabal era un “hijo de Belial”, un hombre indigno (*vea la nota sobre 2:12*). La situación de Nabal era resultado de su propia perversidad. Su mala disposición a aceptar el consejo de otros llevó finalmente a su muerte.

25:18 cinco medidas. Algo más de 35 litros.

25:19 nada declaró a su marido. Abigail sabía que Nabal estaría en contra de sus acciones, pero conociendo la elección de David por parte del Señor (v. 28), reconoció las consecuencias implicadas en la maldición de Nabal contra David. Con su acción, decidió obedecer a Dios antes que a los hombres (*vea Hch. 5:29*), como una esposa debe a veces encontrarse constreñida a hacer.

25:22 Así haga Dios. Un enérgico juramento de imprecación sobre uno mismo. David juró que daría muerte a todos los varones de la casa de Nabal al llegar el amanecer.

25:25 ese hombre perverso. Es decir, “perturbador”. **conforme a su nombre, así es.** Un nombre no era simplemente una etiqueta mediante la que distinguir una cosa de otra, sino un profundo conocimiento del carácter de lo que era nombrado. “Necio” tiene la connotación de uno que es “moralmente incapaz”.

cp. compare

lit. literalmente

25:28 casa estable. La aguda perspicacia de Abigail percibió un rasgo característico del pacto davídico (vea 2 S. 7:11–16). **pelea las batallas de Jehová.** A diferencia del rey antes deseado por el pueblo (8:20), David era un hombre que libraba las batallas del Señor. Él era realmente el rey de parte de Dios.

25:29 ligada en el haz de los que viven. Una metáfora que refleja la costumbre de atar bienes en un lío para protegerlos de daños. El argumento aquí es que Dios cuidaba de los suyos como lo haría alguien con su valioso tesoro. David, decía ella, gozaba de la protección de la divina providencia, que lo había destinado para grandes cosas. En cambio, Dios lanzaría lejos a sus enemigos como una piedra lanzada con una honda.

25:30 príncipe sobre Israel. Abigail estaba segura de que David sería el gobernante real de Israel después de la muerte de Saúl. Pero en espera de ello, ella no quería que él hiciera nada que pusiera en riesgo su futuro, que hiciera peligrar su trono, o que desobedeciera la voluntad de Dios buscando una venganza personal en un arrebato de cólera (vv. 33, 34).

25:37, 38 desmayó su corazón... como una piedra. Ebrio como estaba, Nabal sufrió un ataque, parece que de apoplejía, y quedó paralizado hasta que murió.

25:43 Ahinoam de Jezreel. La tercera esposa de David, junto a Mical y Abigail. Para Jezreel, *vea las notas sobre 29:1.*

25:44 Palti... de Galim. Palti significa “mi liberación”. Se desconoce el emplazamiento de Galim, pero estaba probablemente a unos pocos km al norte de Jerusalén. Vea 2 Samuel 3:13–16 para el regreso de Mical a David.

26:1 el collado de Haquila... el desierto. *Vea las notas sobre 23:19.*

26:2 tres mil hombres escogidos. *Vea 24:2.*

26:5 Abner. *vea la nota sobre 14:50.* **Saúl durmiendo.** Saúl estaba durmiendo en un lugar aparentemente inexpugnable. Tenía a su general a su lado, dentro del campamento, y estaba rodeado por todo su ejército.

26:6 Ahimelec heteo. Mencionado solo aquí, era uno de los muchos mercenarios que formaban parte del ejército de David. **Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab.** *vea la nota sobre 2 Samuel 2:18.* Se unió a Ahimelec para ir con David al campamento de Saúl.

26:9 el ungido de Jehová. *vea la nota sobre 24:6.*

26:10 Vive Jehová. Un juramento que generalmente iba asociado con cuestiones de vida o muerte. El Dios soberano decidiría cuándo, dónde y cómo iba Saúl a perecer, no David.

26:12 la lanza y la vasija. Lo mismo que en el caso del pedazo del manto de Saúl (24:4), estos objetos eran evidencia de que David había tenido en sus manos la vida de Saúl (cp. v. 16). **un profundo sueño enviado de Jehová.** Como en el caso de Adán en Génesis 2:21 y de Abraham en Génesis 15:12, el Señor hizo que Saúl fuera inconsciente de lo que estaba sucediendo a su alrededor.

26:19 Si Jehová... si fueren hijos de hombres. David expuso dos posibles razones de por qué Saúl lo estaba persiguiendo. Primera, David habría pecado contra el Señor. Si era esta la razón, estaba dispuesto a ofrecer un sacrificio como ofrenda. Segunda, hombres malvados habían sido causa de la hostilidad de Saúl contra David. Si esta era la razón, estos hombres debían ser juzgados. **la heredad de Jehová.** Es decir, la tierra de Israel (cp. 2 S. 20:19; 21:3). **Ve y sirve a dioses ajenos.** El exilio de David de la tierra era virtualmente equivalente a hacerle abandonar el culto del Señor, porque no había santuarios al Señor fuera del territorio israelita.

26:20 pulga... perdiz. La pulga representa algo carente de valor y la perdiz algo que era imposible de cazar. Saúl estaba perdiendo el tiempo persiguiendo a David.

26:21 He pecado. Lo mismo que en 24:17, Saúl confesó su pecado y mala actuación. Aunque Saúl puede haber sido sincero, no se podía confiar en él, y prudentemente David no aceptó su invitación de volver con él. **he hecho neciamente.** Saúl había sido necio en sus acciones para con David, como lo había sido Nabal.

26:25 prevalecerás. Saúl reconoció el triunfo seguro del futuro de David como rey de Israel (cp. 24:20).

27:1 por la mano de Saúl. En contraste directo con las palabras de Saúl de que David prevalecería (26:25), David creía que Saúl finalmente lo mataría. Esta ansiedad y el temor que cayeron sobre él explican las acciones de David en este

cp. compare

cp. compare

cp. compare

capítulo. Dios le había mandado que se quedara en Judá (22:5), pero tuvo miedo y buscó otra vez protección entre los enemigos filisteos de Israel (cp. 21:10–15).

27:3 dos mujeres. Su tercera esposa, Mical, había sido temporalmente dada por Saúl a otro hombre (cp. 25:44).

27:4 no lo buscó más. Saúl ya no pudo reanudar la persecución de David, porque estaba fuera de la tierra de Israel.

27:5 la ciudad real. Es decir, Gat. David pidió una ciudad suya en el país para poder quedar libre de una constante supervisión a la que estaba sujeto en Gat, y para poder evitar la influencia pagana de aquella ciudad filistea.

27:6 Sicalag. Esta era una ciudad situada a unos 20 km al NO de Beerseba, y que había sido una posesión israelita (Jos. 15:31; 19:5), pero que estaba entonces bajo control filisteo. **hasta hoy.** Sicalag pasó a formar parte de Judá y lo era hasta el tiempo de la redacción de Samuel, que es evidentemente posterior al tiempo de Salomón, en la época del reino dividido. Vea la Introducción: Autor y fecha.

27:7 un año y cuatro meses. Durante dieciséis meses David pudo engañar a Aquís acerca de sus acciones. Se quedó allí hasta después de la muerte de Saúl, cuando pasó a Hebrón (2 S. 1:1; 2:1, 2).

27:8 gesuritas... gezritas... amalecitas. Estos pueblos vivían en el sur de Canaán y en el norte del Sinaí. **Shur... Egipto.** *vea la nota sobre 15:7.*

27:9 no dejaba con vida hombre ni mujer. David no dejaba supervivientes en sus incursiones, a fin de que Aquís no pudiera saber la verdadera naturaleza de sus hazañas en el desierto (vea el v. 11).

27:10 Judá... Jerameel... ceneos. Las regiones del país montañoso del sur centrado alrededor de Beerseba. Esta región estaba suficientemente alejada de Gat para que Aquís pudiera desconocer los movimientos de David. Él hacía creer a Aquís que la hostilidad de Judá hacia David iba en aumento, cuando en realidad se estaba ganando el aprecio y la lealtad de Judá al hacer incursiones contra sus vecinos del desierto. Aquís creyó que David iba a ser su siervo más seguro por cuanto su pueblo se estaría volviendo contra él (vv. 2–4), pero lo cierto era lo contrario.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

28:1 Ten entendido. La bondad hecha a David y a sus hombres por Aquís en Gat tenía la expectativa de ser correspondida. Esta frase parece presuponer el entendimiento de esta expectativa.

28:2 lo que hará tu siervo. Como hombre de honor, David no podía dejar de ayudar a aquellos que le habían mostrado bondad. David llama la atención al hecho de que había demostrado ser un guerrero valiente y de éxito, y asegura a Aquís su fidelidad y capacidad. **guarda de mi persona.** A la luz de la victoria de David sobre Goliat (17:49–54) y de su imaginaria mala reputación entre los israelitas, Aquís expresaba una gran confianza en la lealtad y capacidad de David, porque “guarda de mi persona” es, lit., “guarda de mi cabeza”.

28:3–13 Tras haberse privado de todos los medios legítimos de recibir instrucción espiritual como resultado de su propia desobediencia y rebelión, Saúl actuó otra vez de forma insensata buscando aquel mismo recurso (una médium) que había antes erradicado del país. Saúl juró a la médium su seguridad en nombre de mismo Dios a quien entonces mismo estaba desobedeciendo. Pero la inexorable curiosidad de Saúl de consultar a Samuel, a pesar de que Samuel estaba muerto, quedó satisfecha por la buena disposición de la médium de “hacer subir” a Samuel.

28:3 encantadores y adivinos. Por ley divina, estaban excluidos de Israel (Dt. 18:11), e Israel no debía dejarse contaminar por ellos (Lv. 19:31). Acudir a ellos era lo mismo que prostituirse, y la consecuencia sería que Dios pondría su rostro contra tal persona y la cortaría de entre su pueblo (Lv. 20:6). Los médiums y espiritistas debían ser muertos por apedreamiento (Lv. 20:27). Incluso Saúl comprendía esto y había previamente actuado en este sentido (vea el v. 9).

28:4 Sunem. Situada al SO del collado de More y a unos 26 km al SO del Mar de Galilea; los filisteos lo habían designado como su campamento. **Gilboa.** La cadena montañosa que arranca a 8 km de Sunem y que se extiende hacia el sur a lo largo del borde oriental del valle de Jezreel. *vea la nota sobre 31:1.*

28:5 se turbó su corazón en gran manera. Saúl se había escondido cuando fue escogido por suertes para ser rey (10:22). Cuando el Espíritu del Señor vino sobre él, fue transformado (10:6), pero después que el Espíritu partió (16:14), sintió temor y desfallecimiento ante Goliat (17:11, 24). Tuvo miedo en Gilgal cuando se vio

lit. literalmente

km kilómetro

km kilómetro

frente a la abrumadora masa del ejército filisteo (13:11, 12). Saúl tenía también miedo de David, porque sabía que el Señor estaba con él (18:12, 29). Pero Saúl hubiera debido temer a Dios (12:24), no a los hombres.

28:6 sueños... Urim... profetas. Estas eran las tres vías básicas por las que Dios revelaba su Palabra y su voluntad. Los sueños y las visiones eran la forma común en la que el Señor revelaba su Palabra y su voluntad durante la época de Moisés (Nm. 12:6). El Urim lo empleaba el sacerdote como un medio de consultar al Señor (Nm. 27:21). Originalmente, se guardaba en el pectoral del juicio con el Tumim y lo llevaba Aarón sobre su corazón cuando entraba en la presencia del Señor (*vea la nota sobre Éx. 28:30*). De algún modo que nosotros desconocemos, Dios revelaba su voluntad mediante ello. Los profetas habían sido llamados videntes primero (9:9) y se empleaban como una referencia para consultar al Señor. Dios también empleaba profetas para anunciar su Palabra cuando las personas no estaban interesadas en ella (Am. 7:12, 13). Por cuanto Saúl había rechazado al Señor, Dios le había rechazado a su vez (15:23). Saúl parece no haber tenido un profeta en la corte, a la manera en que Gad y Natán lo fueron para David (22:5; 2 S. 12); y para esta época el efod con el Urim estaba en posesión de David a causa del sacerdote Abiatar (23:6).

28:7 Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación. En su desesperación, Saúl buscó el mismo medio que antes había erradicado de la tierra (28:3). A pesar de tal erradicación, el siervo de Saúl sabía exactamente dónde encontrar una adivina. **Endor.** Situada a unos 5,5 km al NO de Sunem, entre el Monte Tabor y el collado de More. Saúl arriesgaba la vida aventurándose en este territorio, que estaba en manos de los filisteos, para pedir consejo a una adivina; por ello, acudió disfrazado y de noche (v. 8).

28:10 le juró por Jehová. Aunque actuando en abierta desobediencia a Dios, es irónico que Saúl jurara por la misma existencia del Señor como medio de asegurar su credibilidad ante la adivina. Más aún, Saúl juró que no se le aplicaría ningún castigo cuando la ley levítica exigía que fuera apedreada hasta morir (Lv. 20:27).

28:12 viendo la mujer a Samuel. Aunque han surgido interrogantes acerca de la naturaleza de la aparición de Samuel, el texto indica claramente que Samuel, no una aparición, se hizo evidente ante los ojos de la adivina. Milagrosamente, Dios permitió que el espíritu verdadero de Samuel hablara (vv. 16–19). Debido a que ella

conocía su incapacidad de levantar a los muertos de esta forma, supo inmediatamente 1) que ello se debía necesariamente al poder de Dios, y 2) que su disfrazado consultante tenía que ser Saúl.

28:13 dioses que suben de la tierra. La palabra “dioses” es efectivamente la palabra heb. que significa “Dios, dioses, ángel, gobernante o juez”. También puede emplearse para designar una semejanza a uno de estos. Desde la perspectiva de la adivina, Samuel se apareció “como un espíritu” que ascendía de la tierra. No hay ningún otro milagro así en todas las Escrituras.

28:14 Un hombre anciano... cubierto de un manto. Evidentemente, la edad y la vestimenta no existen en el mundo de los espíritus de los muertos, pero Dios dio milagrosamente estas apariencias de modo que Saúl pudiera percatarse de que el espíritu era el de Samuel. Se suscita la pregunta de si todos los creyentes permanecerán en la forma que tenían cuando murieron. Samuel puede haber aparecido así simplemente para beneficio de Saúl, o pudiera ser que permanezca en este estado hasta que reciba su cuerpo de resurrección. Por cuanto las Escrituras enseñan que la resurrección de los santos del AT es todavía futura (vea Dn. 12:1, 2), puede que Samuel hubiera estado temporalmente en esta condición solo para beneficio de Saúl.

28:15 me has inquietado. El comentario de Samuel expresa la agitación que le habían causado los esfuerzos de Saúl para comunicarse con él, porque la humanidad viviente no tenía permitido establecer comunicación con los muertos (Dt. 18:11; Lv. 20:6). La brujería pone al consultante en comunicación con demonios que usurpan la personalidad de aquellos a los que buscan, porque la persona muerta no puede ser normalmente contactada, excepto en este caso excepcional.

28:16, 18 tu enemigo. Vea 15:26–35.

28:19 estaréis conmigo. Esto podría significar con él en “la morada de los justos”. No cabe duda alguna de que Samuel quiso que esto fuera una premonición de la inminente muerte de Saúl.

28:20 estaba sin fuerzas. Ya atemorizado con un corazón “turbado... en gran manera” a causa de los filisteos (v. 5), el temor de Saúl fue tan intensificado por las palabras de Samuel que quedó totalmente privado de fuerzas y vigor, lo que a su vez se acentuó por su falta de alimento. La mujer suplió sus necesidades físicas, y él volvió a su campamento para esperar su destino (vv. 21–25).

29:1 juntaron... acampó. Los filisteos estaban congregándose para la batalla mientras los israelitas seguían acampados junto a la fuente. Esto reanuda la historia

que se inicia en 28:1, pero que queda interrumpida por la narración del encuentro de Saúl con la adivina. **Afec.** Situada a unos 39 km al norte de Gat (cp. 4:1). **Jezreel.** A unos pocos km al sur de Sunem, y a 64 km al NE de Afec, Jezreel se encontraba al norte del monte de Gilboa.

29:3 no he hallado falta. David había demostrado ser un hombre honorable y justo ante Aquís, que sabía que podía confiar en David.

29:4 se nos vuelva enemigo. Los príncipes de los filisteos no estaban tan bien dispuestos como Aquís a dar su favor y confianza a David. Siendo muy sagaces en su estimación de peligros potenciales, se dieron cuenta de que podía estar fingiendo lealtad a los filisteos para aprovechar un momento estratégico en la batalla, en el que podría traicionarlos y luchar contra ellos.

29:5 David, de quien cantaban. La fama de David se había extendido por toda la tierra. Los príncipes de los filisteos no eran ajenos a la destreza y a las victorias que Dios había concedido al poderoso David.

29:6 Vive Jehová. Buscando la manera más segura de asegurar a David su credibilidad, Aquís juró por la existencia del Dios de David. Es evidente que el mundo pagano conoce acerca de Dios, pero la ironía es que su conocimiento no los lleva necesariamente al arrepentimiento.

29:8 los enemigos de mi señor el rey. La fidelidad de David a Aquís parecía llegar a su cima con esta expresión de lealtad. David parece haber estado totalmente preparado para batallar en favor de Aquís contra sus enemigos, es decir, Israel. A la luz del anterior rechazo de David de extender su mano contra el ungido de Jehová (24:6, 10; 26:9, 11, 21), es posible que aquí David estuviera capitulando y contemporizando. No consultó al Señor antes de ir a vivir con Aquís, ni consultó al Señor acerca de si debía ir a la batalla acompañando a Aquís. Por otra parte, podría ser que en tanto que David aparentaba lealtad, en realidad pensaba que los filisteos no le permitirían ir a la batalla, como en realidad sucedió (cp. 27:8–12). La providencia de Dios preservó a David de luchar contra el ungido del Señor y contra sus propios compatriotas.

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

29:9 un ángel de Dios. El grado hasta el que Aquís elogió a David ha hecho creer a algunos que esta alabanza era un simple intento formal de adulación.

29:11 Jezreel. Esto se empleaba para designar tanto una ciudad a unos 90 km al norte de Jerusalén, como el valle de Jezreel, que sirvió como campo de batalla importante para muchas naciones. La ciudad estaba situada en el territorio de Isacar (Jos. 19:18). Estaba limitada al norte y al sur por Meguido y Bet-seán (1 R. 4:12) y al oeste y este por el Monte Carmelo y el Monte de Gilboa.

30:1 Siclag. Lugar de residencia temporal de David y sus seiscientos hombres, Siclag estaba situada en el Neguev y fue dada a David por Aquís, rey de Gat (27:6). David la empleó como base desde la que emprendía incursiones contra las tribus vecinas (27:8–11). **los de Amalec.** Cosechando las consecuencias del fracaso de Saúl para destruir totalmente a los amalecitas (1 S. 15) y de las incursiones de David contra ellos (27:8), David y sus hombres fueron víctimas de una incursión victoriosa de los amalecitas en la que éstos se llevaron cautivas a todas sus mujeres y se adueñaron de todos sus ganados antes de quemar Siclag, su ciudad.

30:6 angustió... amargura. Al encontrarse con la realidad de su gran tragedia, David sintió una inmensa angustia, y la maldad de sus hombres les llevó a acariciar la traicionera idea de apedrearlo. Por no haber consultado al Señor antes de su partida para ayudar a Aquís en la guerra, David necesitaba que Dios lo volviera en sí. **se fortaleció en Jehová su Dios.** Esta era la clave de que David fuese un hombre conforme al corazón de Dios (cp. 1 S. 13:14; Hch. 13:22).

30:7 Abiatar acercó el efod. Sirviendo de medio por el que se podría hacer una consulta directa y específica acerca de la voluntad de Dios, David pidió el efod del sumo sacerdote, que contenía el Urim y el Tumim. La angustia de aquel momento hizo que centrara su atención, alejándola de los pensamientos traicioneros de sus hombres, y que en su desesperación acudiera a Dios para saber qué quería que hiciera.

30:9, 10 el torrente de Besor. Muy probablemente David encontró este torrente a unos 21 km de Siclag. Se componía de corrientes estacionales de la región de Beerseba que corrían en dirección NO y desembocaban en el Mediterráneo.

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

Probablemente, esto tuvo lugar durante las lluvias tardías enero / abril y el torrente debía ir crecido, lo que explicaría que hubiera soldados incapaces de cruzarlo.

30:14 la parte del Neguev que es de los cereteos. Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos (2 S. 8:18), que aparecen casi siempre mencionados juntos. Huyeron de Jerusalén como aliados de David (2 S. 15:8), y acompañando a Joab persiguieron a Seba hijo de Bicri (2 S. 20:7). Fueron escogidos personalmente por David para que estuvieran presentes en la unción de Salomón como rey. Los cereteos parecen haber venido de Creta, y haber formado parte de la guardia personal del rey (2 S. 23:20, 23). **al Neguev de Caleb.** Caleb, hijo de Jefone, había sido uno de los doce espías escogidos para reconocer la tierra, y uno de los dos únicos espías que dio un informe favorable (Nm. 13:6–30). Esta fue la tierra asignada a su familia (Jos. 14:13, 14).

30:16 todo aquel gran botín. Los amalecitas tenían no solo lo que habían tomado de Siclag, sino además mucho más botín de todas sus incursiones. Después que David venció a los amalecitas (vv. 17, 18), devolvió lo que pertenecía a Siclag (vv. 19, 26) y repartió el resto por todo Judá (vv. 26–31).

30:17 cuatrocientos jóvenes. Es evidente en base del encuentro de Moisés con ellos (Éx. 17:8–16), del fracaso de Saúl (1 S. 15), y de la oposición que sufrió Mardoqueo (Est. 3:1, 10–13), que los amalecitas eran un pueblo malvado que aborrecía al pueblo de Dios y que era muy tenaz.

30:19 no les faltó cosa alguna. A pesar de los anteriores fracasos de David, Dios se mostró más que lleno de gracia y abundante en su protección de las esposas, hijos, ganados y posesiones de David y de sus hombres.

30:22 perversos. Desde el comienzo de la huida de David de Saúl, se hizo capitán de los que estaban afligidos, descontentos y endeudados (22:2), los menos propensos a mostrar bondad y gracia hacia los demás. Esta misma expresión se usa de los hijos de Elí (2:12), de los que dudaban de la capacidad de Saúl como rey (10:27), del necio Nabal según su siervo (25:17), del necio Nabal según su esposa (25:25), de David cuando es maldecido por Simei (2 S. 16:7), de Seba hijo de Bicri, que encabezó una revuelta contra David (2 S. 20:1), y de aquellos que serían desechados como espinos por David (2 S. 23:6).

30:25 por ley y ordenanza. A pesar de la oposición que David sufrió de parte de los perversos que le rodeaban, él legisló su práctica de bondad y equidad como ley general.

30:26–31 No siendo extraño a la adversidad y a una vida vivida huyendo, David se daba cuenta del importante papel que tantos otros habían tenido en su seguridad y bienestar. Como beneficiario de tal bondad, David no perdía la oportunidad de actuar con bondad y generosidad. Sería presuntuoso creer que David estaba solamente pagando deudas o comprando el apoyo de los demás; más bien, estaba dando por cuanto él había recibido, expresando su deuda de gratitud por la bondad y el apoyo que le habían dado. *vea la nota sobre 30:16.*

31:1–13 Vea 2 Samuel 1:4–12; 1 Crónicas 10:1–12.

31:1 monte de Gilboa. Previamente el emplazamiento del campamento israelita, llegó a ser el escenario de la matanza sufrida por Israel. Saúl y sus hijos perdieron la vida de cada uno de ellos en el Monte de Gilboa. *vea la nota sobre 28:4.*

31:2 Jonatán... Abinadab... Malquisúa. Tres de los cuatro hijos de Saúl fueron muertos el mismo día de la batalla. El cuarto hijo, Es-baal, sería conocido más tarde como Is-boset, que significa “hombre de vergüenza”, una designación apropiada a la luz de su evidente ausencia en el campo de batalla (cp. 2 S. 2:8ss). Jonatán, Isúí y Malquisúa son citados como hijos de Saúl en 14:49, pero aquí se nombran Jonatán, Abinadab y Malquisúa; Isúí y Abinadab son así la misma persona. Primero de Crónicas 8:33 y 9:39 son los únicos versículos que nombran a los cuatro hijos.

31:4 incircuncisos. Un término común de ridiculización que se empleaba entre los israelitas para designar a los no israelitas. La circuncisión fue dada como señal del pacto abrahámico en Génesis 17:10–14. *vea la nota sobre 14:6.* **escarnezcán.** Tras haber librado varias batallas contra los filisteos, Saúl había conseguido generar odio y resentimiento. Como rey, Saúl habría desde luego recibido un trato especialmente cruel de manos de sus enemigos, que probablemente lo habrían escarnecido y torturado hasta la muerte. **tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.** Aunque algunos consideran el suicidio de Saúl como un acto heroico, Saúl hubiera debido buscar su fuerza y valor en Dios como lo hizo David en 23:16 y 30:6 para luchar hasta el final o para rendirse. El suicidio de Saúl es la expresión final de su infidelidad a Dios en este momento de su vida.

31:6 todos sus varones. La cuestión es si “todos” se emplea en un sentido limitado o absoluto. Considerando el contexto, es más que probable que deba ser limitado, no absoluto. No es necesario concluir que cada uno de los tres mil

hombres de Saúl murió aquel día, sin escapar ninguno. Cuando este es el sentido que se quiere comunicar, el texto da generalmente un refuerzo, como en Josué 8:22, donde el autor declara de forma específica: “los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase”. De hecho, sobrevivió Abner, el general del ejército de Saúl (2 S. 2:8). Aquí, “todos” se refiere a los que habían sido designados como la guardia personal de Saúl (cp. 31:7).

31:9 le cortaron la cabeza. Hay un paralelo entre la muerte de Saúl y la muerte de Goliat. Al gigante paladín de los filisteos David le cortó la cabeza, y los filisteos huyeron (17:51). Los filisteos tomaron venganza e hicieron lo mismo al gigante paladín de Israel, el rey Saúl, que “desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo” (10:23).

31:10 de Astarot. Era la diosa de la fertilidad de los cananeos, a la que rindieron homenaje los filisteos depositando las armas de su enemigo derrotado en el templo de Astarot. Así como la espada de Goliat había quedado depositada en la casa del Señor detrás del efod (1 S. 21:9), así las armas de Saúl fueron tomadas por los filisteos y depositadas en el templo de Astarot. La victoria militar se atribuía a los dioses, porque se creía que los conflictos militares eran batallas entre las deidades de las naciones rivales. **Bet-sán.** Situada en el valle del Jordán, a unos 26 km al sur del Mar de Galilea.

31:11 Jabes de Galaad. Situada al este del Jordán, su gente se había mantenido al margen de la guerra contra Benjamín, y había sufrido graves consecuencias por ello (Jue. 21). Los hombres de Jabes de Galaad mostraron bondad y respeto hacia Saúl, un benjamita, rescatando su cuerpo del muro de Bet-sán, por cuanto Saúl y sus hijos habían salvado a Jabes de Galaad de los amonitas (11:9–12) poco después de ser elegido como rey de Israel. Con esto, rindieron honra a Saúl por su fidelidad hacia ellos.

31:12 cuerpos... los quemaron. A la vista de la decapitación de Saúl y de la mutilación de que había sido objeto, se cree que los ciudadanos de Jabes de Galaad quemaron su cuerpo para ocultar el daño recibido.

31:13 huesos... sepultaron. Se consideraba irrespetuoso no sepultar a los muertos. Abraham se tomó un gran esfuerzo por sepultar a Sara (Gn. 23:4–15), y Jacob hizo jurar a José que no lo sepultaría en Egipto (Gn. 47:29, 30). **ayunaron**

cp. compare

km kilómetro

siete días. El ayuno se asociaba frecuentemente en la cultura hebrea con el duelo por los muertos. Era señal de respeto, de gravedad y de dolor. El primer libro de Samuel comienza con la toma del arca del pacto por los filisteos (1 S. 4:11) y acaba con el rey de Israel muerto por ellos. El segundo libro de Samuel contará cómo Dios vindicó su honor con la derrota de los filisteos a manos de David (2 S. 5:17–25), con el establecimiento de un reino invicto (1 R. 2:12), y con la entrada segura del arca en Jerusalén, la ciudad de Dios (2 S. 6:16–19).

El segundo libro de

SAMUEL

Introducción

Vea Primero Samuel para la consideración de la Introducción.

Bosquejo

- I. El reinado de David como rey sobre Israel (1:1–20:26)
 - A. El advenimiento de David al reinado como rey sobre Judá (1:1–3:5)
 - 1. Las muertes de Saúl

y
Jonatán
(1:1–
27)

2. David
ungido
por
Judá
(2:1–7)

3. Las
victoria
s de
David
sobre la
casa de
Saúl
(2:8–
3:1)

4. Las
esposas
y los
hijos de
David
en
Hebrón
(3:2–5)

B. El
advenimie
nto de
David al
reinado
sobre
Israel
(3:6–5:16)

1. Las

muertes
de

Abner e

Is-boset

(3:6–

4:12)

2. David
ungido
por todo
Israel
(5:1–5)

3. La
conquis
ta de
David
de
Jerusalé
n (5:6–
12)

4. Las
esposas
y los
hijos de
David
en
Jerusalé
n (5:13–
16)

C. El reinado
triumfal de
David
(5:17–

8:18)

1. Las
victoria

s de
David
sobre
los
filisteos
(5:17–
25)

2. Las
victoria
s
espiritu
ales de
David
(6:1–
7:29)

3. Las
victoria
s de
David
sobre
los
filisteos
,
moabita
s,
arameos
y
edomita
s (8:1–
18)

D. El reinado
turbado de
David
(9:1–
20:26)

1. La
bondad
de
David
extendi
da a
Mefi-
boset
(9:1–
13)
2. Los
pecados
de
David
de
adulteri
o y
homicid
io
(10:1–
12:31)
3. Los
problem
as
familiar
es de
David
(13:1–
14:33)
 - a. La
viola
ción
de
Tam
ar

(13:1
–22)

b. El
asesi
nato
de
Amn
ón

(13:2
3–
39)

c. El
recue
rdo
de
Absa
lón y
su
regre
so
(14:1
–33)

4. Las
rebelion
es en
contra
de
David
(15:1–
20:26)

a. La
rebel
ión
de
Absa

lón
(15:1

–

19:4

3)

b. La
rebel
ión
de
Seba
(20:1
–26)

II. Epílogo

(21:1–24:25)

A. El juicio
del Señor
en contra
de Israel
(21:1–14)

B. Los héroes
de David
(21:15–22)

C. El canto de
alabanza
de David
(22:1–51)

D. Las
últimas
palabras
de David
(23:1–7)

E. Los
hombres
valientes
de David

(23:8–39)

F. El juicio
del Señor
en contra
de David
(24:1–25)

1:1–3:35 David accede al trono de Judá.

1:1 la muerte de Saúl. El libro segundo de Samuel 1:1–14 comienza donde termina 1 Samuel 31:1–13, con la muerte de Saúl (cp. 1 Cr. 10:1–12). **amalecitas.** La mención de este pueblo sirve de recordatorio de la obediencia de David al Señor (1 S. 30:1–31) así como de la desobediencia de Saúl (1 S. 15:1–33). *vea la nota sobre Éxodo 17:8–16. Siclag.* *Vea las notas sobre 1 S. 27:6; 30:1.* Esta ciudad fue tan completamente saqueada y destruida que David y sus seiscientos hombres con sus familias no pudieron permanecer en ella.

1:2 rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. Esta era una señal cultural común de dolor y luto por un muerto. Cp. 15:32; 1 S. 4:12.

1:4–12 Vea 1 Samuel 31:1–13; 1 Crónicas 10:1–12.

1:6 carros y gente de a caballo. Los carros y los jinetes eran un símbolo de poderío (cp. Éx. 14:9; 1 S. 8:11; 13:5; 2 S. 8:4; 1 R. 4:26; 9:19; 10:26; 1 Cr. 19:6; 2 Cr. 1:14; 9:25; 12:3; 16:8; Dn. 11:40). Los filisteos emprendieron la persecución de Saúl con gran número de soldados, haciendo imposible su huida.

1:8 amalecita. El hombre que pretendía haber dado muerte a Saúl pertenecía al pueblo que David había recientemente devastado (v. 1), y que Dios quería exterminado (Éx. 17:14; 1 S. 15:3), y que acosaría a Israel durante generaciones (Éx. 17:16) debido a la desobediencia de Saúl (1 S. 15:9–11).

1:10 le maté. El amalecita pretendió ser el autor de la muerte de Saúl, diciendo que Saúl seguía vivo cuando lo encontró. Sin embargo, 1 Samuel 31:3–6 deja bien claro que Saúl murió echándose sobre su propia espada, no a manos del amalecita. Así, este hombre, que quizá presenció el suicidio de Saúl, afirmó haber dado muerte

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

a Saúl cuando en realidad solo había llegado a su cadáver antes que los filisteos, y había inventado la historia para congraciarse con el nuevo rey pretendiendo haber matado a su enemigo y trayendo a David la corona y argolla de Saúl. La corona y la argolla en manos del amalecita demuestran que él fue el primero en pasar junto al cadáver de Saúl.

1:12 lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche. David demuestra un dolor genuino, de corazón, por la muerte de Saúl y de Jonatán, lamentándose y llorando, así como ayunando, lo que eran las maneras comunes de exteriorizar el dolor (cp. Est. 4:3; Jl. 2:12).

1:14 al ungido de Jehová. A pesar de los muchos atentados que había sufrido de Saúl contra su vida, David no estaba dispuesto a considerar a Saúl como un simple hombre o un simple monarca humano; él seguía siendo “el ungido de Jehová”, que ocupaba un puesto sagrado delante de Dios (cp. 1 S. 24:1–15; 26:1–20).

1:15 mávalo. Desde luego, esto fue una gran sorpresa para el amalecita, que había tenido la intención de granjearse el favor de David diciendo que había matado a Saúl. Esta historia es muy similar a la de los hombres que posteriormente mataron a Is-boset, creyendo que con ello se congraciarían con David (4:5–12).

1:16 Tu sangre sea sobre tu cabeza. David hizo ajusticiar al amalecita en base de su propio testimonio, no sobre la base de la veracidad de su historia.

1:17 endechó. David quiso que Saúl y su noble hijo Jonatán fueran recordados mediante esta elegía, que sería enseñada a todo Israel como un cántico guerrero nacional.

1:18 debía enseñarse. Otros: “dijo que se enseñase el canto del arco a los hijos de Judá”. Este es el título del poema en el que la palabra “arco” se debió escoger como referencia a Jonatán, cuyo arco se menciona en el v. 22. **libro de Jaser.** Una colección poética de las guerras de Israel en las que se conmemoraban los acontecimientos de Israel y sus héroes (cp. Jos. 10:13).

1:19 la gloria de Israel. Lit. la gacela o antílope de Israel, el símbolo escogido de una elegancia y simetría juveniles, muy probablemente en referencia a Jonatán. Así, el cántico comenzó y acabó con el noble hijo de Saúl (vv. 25, 26). **alturas.**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Referencia a los lugares de culto al aire libre generalmente establecidos en lugares altos. En este caso el lugar alto era el Monte Gilboa, donde Saúl había muerto. **¡Cómo han caído los valientes!** No eran solo “la gloria” muerta de Israel, sino que Saúl y Jonatán eran valientes que habían caído en la batalla. Esta frase se repite como estribillo en los vv. 25 y 27.

1:20 Gat... Ascalón. Dos ciudades principales que juntas podrían tomarse como representativas de todo el territorio filisteo. Gat estaba situada en la parte oriental del territorio de Filistea, mientras que Ascalón estaba al oeste, junto al mar. David no quería que los filisteos se regocijaran ante las calamidades de Israel como Israel se había regocijado de la derrota de los filisteos (1 S. 18:7).

1:21 Ni rocío ni lluvia. David pronunció una maldición, pidiendo que no hubiera rocío ni lluvia sobre la montaña en la que habían muerto Saúl y Jonatán. **no... ungido con aceite.** En aquellos tiempos era necesario untar los escudos con aceite (cp. Is. 21:5) para impedir que el cuero se endureciera y se agrietara. Pero en el Monte de Gilboa yacía seco el escudo de Saúl, símbolo de derrota y muerte.

1:22 arco... espada. Estas dos armas las empleaban Saúl y Jonatán con gran poder, precisión y eficacia. Fue también con el arco que Jonatán había ayudado a David a huir de la ira de Saúl (1 S. 20:35–42).

1:23 amados. Este generoso apelativo, en el que se incluye a Saúl, que había querido matar a David, expone la actitud de David de gracia y perdón, un modelo de amor lleno de gracia (cp. Mt. 5:43–48).

1:26 Más... el amor de las mujeres. El vínculo entre David y Jonatán era fuerte. Pero esto no significa que su amistad fuera superior al vínculo entre un hombre y una mujer. El compromiso que compartían ellos dos era una devoción noble, leal y abnegada (cp. 1 S. 18:3), que ninguno de ellos sintió jamás por una mujer. A diferencia del amor entre un hombre y una mujer, en el que el elemento sexual forma parte de la intensa atracción entre ambos, este afecto entre estos dos hombres no tenía este aspecto sexual, pero era muy intenso.

1:27 las armas de guerra. Una expresión figurada, refiriéndose a Saúl y a Jonatán.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:1 David consultó a Jehová. Después de la muerte de Saúl, David podía moverse por el país libremente según el Señor lo dirigiera. Se puede ver un contraste entre Saúl, que había indagado del Señor, y a quien el Señor no había querido responder (cp. 1 S. 28:6) y David, que también indagó del Señor, y el Señor le dio dirección. **ciudades de Judá.** David pidió guía al Señor acerca de adónde comenzar su reinado. Le preguntó primero si debía comenzar en el sur de Judá. El Señor le respondió afirmativamente y así David buscó un lugar más definido. El núcleo del futuro reinado de David vendría de las ciudades de Judá. **Hebrón.** Con la mayor altitud de entre todas las localidades de Judá, esta ciudad fue estratégicamente escogida para que fuera el lugar inicial del gobierno de David sobre Israel. Hebrón se encuentra a 32 km al SSO de Jerusalén. Abraham se había asentado allí mucho tiempo atrás (Gn. 13:18), y posteriormente Hebrón fue entregada a Caleb (Jos. 14:13, 14; Jue. 1:20) cuando Israel ocupó la tierra después de la peregrinación por el desierto.

2:2 Ahinoam... Abigail. Abigail llegó a ser esposa de David después de la muerte de Nabal (cp. 1 S. 25:40–44).

2:4 ungieron allí a David por rey. David ya había sido ungido en privado por Samuel como rey (cp. 1 S. 16:3). Esta unción reconoció su gobierno en la región meridional de Judá. Posteriormente sería ungido como rey sobre todo Israel (cp. 2 S. 5:3). **los de Jabes de Galaad.** Jabes, una ciudad de Israel al este del Jordán, demostró su lealtad a Saúl dándole una sepultura honrosa (cp. 1 S. 31:11–13).

2:7 muerto Saúl vuestro señor. David se refirió a Saúl como “vuestro Señor” para no enfrentarse con los hombres de Jabes de Galaad. Quería ganarse la lealtad de Israel, no forzar la nación a la sumisión.

2:8 Abner. Abner, primo de Saúl y general de su ejército (1 S. 14:50, 51), no deseaba seguir al nuevo rey ungido por el Señor, sino que puso a Is-boset en el trono, lo que fue causa de tensión entre Judá y el resto de las tribus de Israel. **Is-**

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

boset. Su nombre significa “hombre de vergüenza”. Este único hijo sobreviviente de Saúl fue entronizado como rey sobre las tribus del norte de Israel y sobre las orientales al otro lado del Jordán. **Mahanaim.** Una ciudad en Galaad al este del río Jordán. Is-boset se estableció allí y reinó en esta ciudad durante dos años. Es la misma ciudad en la que Jacob vio a los ángeles de camino a Peniel (Gn. 32:2). Fue designada como ciudad levítica en el territorio de Gad (Jos. 21:28; 1 Cr. 6:80). Posteriormente llegó a ser refugio de David cuando huía de Absalón (17:24, 27; 19:32; 1 R. 2:8), quizá porque probablemente estaba bien fortificada (cp. 18:24).

2:9 rey sobre Galaad... y sobre todo Israel. El poder de Is-boset parecía más consolidado en la tierra de Galaad (al este del Jordán) que en el resto de Israel.

2:10 la casa de Judá. Surgió un enfrentamiento natural entre la tribu de Judá y el resto de Israel, por cuanto Judá estaba bajo el rey David, mientras que el resto de Israel reconocía como rey a Is-boset.

2:11 siete años y seis meses. Pasaron varios años antes de que Is-boset accediera al trono de Israel, de modo que el reinado de dos años de Is-boset terminó al final del reinado de siete años y seis meses sobre Judá. Is-boset debió necesitar de unos cinco años para recuperar el territorio del norte de manos de los filisteos.

2:12 Gabaón. En tiempos de Josué, Gabaón era una ciudad muy importante (Jos. 10:2). Sus habitantes probablemente se habían puesto del lado de David porque Saúl había violado un pacto con los gabaonitas y había actuado de manera traicionera contra ellos (21:1).

2:13 Joab hijo de Sarvia. Joab era el general del ejército de David, y por ello dirigió a sus hombres contra Abner. Aunque Is-boset y David ocupaban los tronos en sus territorios respectivos, Joab y Abner eran los hombres fuertes, al poseer el poder y el control porque dirigían las fuerzas militares. Sarvia era la hermana de David (cp. 1 Cr. 2:16).

2:14 los jóvenes... maniobren. En lugar de una guerra abierta, Abner propuso un torneo entre paladines representando a los ejércitos enfrentados. Debido a que los veinticuatro contendientes cayeron y murieron en este combate (vv. 15, 16), este torneo no solucionó nada, sino que excitó las pasiones, de modo que a ello siguió una batalla entre ambos ejércitos (v. 17).

cp. compare

cp. compare

2:18 Abisai. Hermano de Joab, fue asistente de David durante su elevación al poder. Abisai estaba con David en el campamento de Saúl cuando David tuvo la oportunidad de matar a Saúl, e intentó inducir a David a que así lo hiciera, y a lo que David no consintió (cp. 1 S. 26:6–9). **Asael.** Otro hermano de Joab, Asael era hombre de una sola idea y tenaz; aunque era muy rápido en la carrera, su determinación iba a resultar fatal (v. 23).

2:21 toma para ti sus despojos. Conseguir la armadura del general enemigo, Abner, que estaba huyendo derrotado, sería poseer el mayor de los trofeos. Asael ambicionaba conseguirla, mientras que Abner le advirtió una y otra vez y le sugirió que tomara como trofeo la armadura de algún otro soldado, porque no podría vencer a Abner.

2:22 ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? Abner quería dejar vivo a Asael para evitar una innecesaria venganza de parte de Joab o de David. Abner intentó dar razones a Asael para que abandonara su persecución, pero Asael estaba decidido. Abner no quería abatir a Asael, pero Asael rehusó oírlo, de modo que se vio obligado a detener su esfuerzo con un golpe fatal hacia atrás con el extremo de su lanza.

2:26 ¿Consumirá la espada perpetuamente? Así como Abner había antes propuesto el inicio de las hostilidades, ahora propuso su cese.

2:29 Bitrón. Después de la muerte de Asael, Abner pasó por este cañón en dirección a Mahanaim (*vea la nota sobre 2:8*).

3:1 larga guerra. El conflicto entre Is-boset y David no terminó con una rápida victoria. Hubo una gradual transferencia de poder de la casa de Saúl a la casa de David (v. 10) que tuvo lugar al menos durante el reinado de dos años de Is-boset y quizá más tiempo.

3:2–5 Vea 1 Crónicas 3:1–4.

3:2 Amnón. Éste violó y contaminó a su media hermana Tamar, y posteriormente, por orden de Absalón, fue muerto por su crimen (13:1–39).

3:3 Quileab. Parece que murió antes de poder estar en posición de contender por el trono, porque no se dice nada más acerca de él. Este hijo le nació a David de la esposa que tomó después de la muerte de Nabal (vea 1 S. 25:3). **Absalón.** Lit. “Mi Padre divino es paz” o “Padre divino de paz”. Absalón era hijo de Maaca, una

cp. compare

Lit. literalmente

princesa gesurita de una región de Siria, no israelita. Es posible que David se casara con ella como parte de un acuerdo diplomático concertado con Talmái, rey de Gesur, para tener un aliado al norte de Is-boset. Posteriormente, Absalón, temiendo por su vida, huyó a Gesur (13:37, 38).

3:4 Adonías. Se destacó en la lucha sucesoria por el trono de David al final de su reinado (1 R 1, 2), pero fue muerto, y el trono fue dado a Salomón (1 R. 2:25). Haguit probablemente se casó con David después de su accesión al trono. **Sefatías... Abital.** Sefatías significa “Jehová juzga”. Abital significa “Mi Padre divino es rocío” o “Mi Padre divino de rocío”.

3:5 Eglá. Eglá recibe el nombre de “mujer de David”. Esto puede ser debido a que aparece como última en la lista, y sirve para resaltar la poligamia de David. La inclusión de estos hijos nos da una lista de todos los que hubieran podido contender por el trono. **le nacieron a David.** Le nacieron más hijos a David cuando se trasladó a Jerusalén (5:14).

3:6–5:16 David accedió a reinar sobre todo Israel por una progresión de acontecimientos similares a aquellos que lo llevaron a acceder al trono de Judá. En ambos casos, un hombre acude buscando el favor de David (un amalecita, 1:1–13; Abner, 3:6–21). Estos dos hombres son muertos por sus acciones (el amalecita, 1:14–16; Abner, 3:22–32). En ambos casos, esto va seguido de una lamentación de David (1:17–27; 3:33–39). Aproximadamente en medio de ambos relatos hay una breve mirada a la unción de David como rey (sobre Judá, 2:1–7; sobre Israel, 5:1–5). Después de esto, David y sus hombres logran derrotar a sus enemigos (2:8–3:1; 5:6–12). Cada sección concluye con una lista de los hijos que le nacieron a David (Hebrón, 3:2–5; Jerusalén, 5:13–16).

3:6 Abner se esforzaba. Abner era el dirigente militar del país, quien había puesto a Is-boset en el trono, y cuyo poder lo mantenía allí. Con el paso del tiempo, Abner comenzó a actuar para tomar él mismo el trono.

3:7 Rizpa. Al tomar a Rizpa, la concubina de Saúl, Abner hizo una clara declaración pública de que él iba a tomar el puesto de Saúl como rey sobre Israel. Entrar a la concubina del rey era una declaración de poder y de reivindicación legítima del trono (cp. 16:21, 22 con respecto a Absalón). Is-boset reaccionó enérgicamente contra Abner, y Abner se resintió de esta reacción como una indignidad, y, movido por su deseo de venganza, decidió pasar todo el peso de su influencia y poder al lado de David (vv. 9, 10).

3:8 cabeza de perro. Es otra forma de preguntar: “¿Soy yo acaso un traidor menospreciable aliado con Judá?” Esta era una expresión común para expresar desdén (1 S. 17:43). Abner empleó esta oportunidad para condenar a Is-boset recordándole que no hubiera conseguido el poder si el mismo Abner no le hubiera puesto en él.

3:9 como ha jurado Jehová a David. Abner parece demostrar el conocimiento de que David debía ser el siguiente rey de Israel, como Dios lo había jurado a David (1 S. 13:14; 15:28; 24:20).

3:10 trasladando el reino. Parte del reino de Saúl ya había sido transferido a David, esto es, Judá. Sin embargo, Abner prometió culminar el proceso ayudando a David a obtener el resto del reino. **Dan hasta Beerseba.** Esta era una expresión que significaba todo el país (cp. Jue. 20:1), esto es, desde Dan al norte hasta Beerseba en el sur.

3:12 ¿De quién es la tierra? Aunque el lenguaje de Abner (vv. 9, 10) implicaba la convicción de que al apoyar a Is-boset se había estado enfrentando al propósito de Dios de conferir la soberanía del reino a David, este reconocimiento no constituía justificación de sus motivos. Él buscaba egoístamente estar del lado vencedor y recibir la honra como quien había llevado a todo el pueblo bajo el gobierno de David.

3:13 Mical la hija de Saúl. David pidió a Mical por dos razones. Primero, esto corregiría el mal que Saúl había hecho contra él, al dar a Mical, que era mujer de David y que lo amaba (1 S. 18:20, 28), a otro hombre (1 S. 25:44). Segundo, serviría para fortalecer el derecho de David al trono de todo Israel, inclinando a algunos de la casa de Saúl a favorecer su causa.

3:14 cien prepucios de filisteos. David recordó a Is-boset que no solo había pagado la dote a Saúl por su hija, cien prepucios de filisteos, sino que había pagado el doble del precio convenido (1 S. 18:25–27). Así, Mical pertenecía legítimamente a David.

3:16 Bahurim. Situada justo al este de Jerusalén, fue el último lugar donde Paltiel (cp. 1 S. 25:44) vio a Mical. Esta era también la ciudad de Simei, el hombre que maldijo a David durante su huida de Jerusalén delante de Absalón (16:5). También unos soldados de David encontraron refugio en un pozo en Bahurim mientras eran perseguidos por los hombres de Absalón (19:16).

cp. compare

cp. compare

3:17 ancianos de Israel. Esos hombres eran los dirigentes reconocidos del pueblo y servían como consejeros de Is-boset, que eran consultados cuando se debían tomar decisiones importantes (cp. 19:7).

3:18 mi siervo David. David es designado como “siervo de Jehová” más de treinta veces en el AT. Las palabras de Abner a los ancianos de Israel eran un claro reconocimiento de David como siervo del Señor, lo que le daba el derecho al trono según la voluntad soberana de Dios.

3:19 Benjamín. Abner prestó una especial atención a la tribu de Benjamín, porque eran los parientes cercanos de Saúl y de Is-boset (vea 1 S. 9:1, 2).

3:21 contigo pacto. Este pacto iba más allá de un acuerdo personal entre Abner y David y era válido en el ámbito nacional, uniendo el norte y el sur. **en paz.** La repetición de esta frase en los vv. 22, 23 sirve para resaltar el hecho de que David intentó asegurar la paz con Abner. Esto resalta también el hecho de que David no estuvo implicado en la muerte de Abner (vv. 26–30).

3:25 Abner... ha venido... para engañarte. Es irónico que Joab acusara de engaño a Abner y de espiar a David en el v. 25 cuando en el v. 26 él mismo engañó a David al no comunicarle su petición de que Abner volviera a Hebrón. Joab empleó este engaño para dar muerte a Abner por venganza personal, por la muerte de su hermano Asael (v. 27; vea 2:19–23).

3:26 el pozo de Sira. Es la única mención de esta localidad. Esta población se encontraba a unos 4 km al NO de Hebrón.

3:27 por la quinta costilla. Abner murió de manera similar a Asael, hermano de Joab, el hombre a quien él había matado (2:23). Sin embargo, Abner había herido a Asael en la batalla (cp. 2:18–23) en defensa propia, mientras que Joab asesinó a Abner para vengar la muerte de Asael.

3:28 la sangre de Abner. Por cuanto la vida está en la sangre (cp. Gn. 9:4; Lv. 17:11, 14; Dt. 12:23), esta expresión se refiere a la vida de Abner. David dejó claro que él no tenía nada que ver con el asesinato de Abner, y David pidió la ayuda del Señor para castigar a Joab por su malvada acción (v. 39).

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

3:31 duelo. Joab recibió la orden de hacer duelo por la muerte de Abner, como era costumbre para conmemorar la muerte de una persona. Para dejar más patente su condena de la muerte de Abner, David mandó que “todo el pueblo” la lamentara, incluyendo a Joab y sus hombres (vv. 32–34).

3:35–39 Los sentimientos y la conducta de David en respuesta a la muerte de Abner tendían no solo a eliminar toda sospecha de culpa de su parte, sino que incluso volcaron el sentimiento popular en su favor y abrieron el camino para que él reinara sobre todas las tribus de una forma mucho más honrosa que mediante las negociaciones con Abner (3:17–19).

3:39 débil... duros. David no había todavía consolidado su poder lo suficiente para aplicar su propio juicio sin hacer peligrar su autoridad. Él era todavía “débil” y necesitaba tiempo para consolidar su autoridad. Una vez que lograra esto, no tendría que temer ya más el poder de Joab y de Abisai, hijos de Sarvia (2:18).

4:1 las manos se le debilitaron, y fue atemorizado. (Cp. 17:2; 2 Cr. 15:7). Is-boset y todo Israel se dieron cuenta de que Abner había sido la fuente de la fuerza y estabilidad para Israel. Muerto Abner, Israel se sintió angustiado, porque Is-boset ya no tenía ningún dirigente militar que le pudiera mantener en el poder.

4:2 hijos de Benjamín. Se resalta que estos hombres eran de la tribu de Benjamín (vv. 2, 3), quizá para exponer las fricciones dentro de la casa de Saúl y su hijo Is-boset, y cómo comenzó la lucha por el poder cuando Abner desapareció de la escena.

4:2, 3 Beerot... Gitaim. Beerot era una población cananea que pertenecía a la tribu de Benjamín. Gitaim era también una aldea de la tribu de Benjamín.

4:4 Mefi-boset. Puede ser introducido aquí para demostrar que su juventud y su impedimento físico lo descalificaban para ser considerado como un posible gobernante de Israel. Habría tenido solo doce años para cuando murió Is-boset. Para su historia, vea 9:6–13; 16:1–4; 19:24–30; 21:7.

4:5, 6 Era costumbre conseguir trigo para los soldados (v. 2) junto con alguna paga. Bajo la pretensión de estos trámites normales, llegaron y mataron al rey.

4:7 del Arabá. Para evitar ser descubiertos fácilmente, estos hombres viajaron por el Arabá (cp. 2:29), esto es, el valle del Jordán. Esta llanura se extendía unos 50 km desde Mahanaim hasta Hebrón.

Cp. compare

cp. compare

4:8 Jehová ha vengado. Los asesinos de Is-boset llegaron donde David y proclamaron: “Jehová ha vengado” a David. Sin embargo, como había sucedido antes con el amalecita (1:2–15), aquellos hombres quedaron muy sorprendidos ante la reacción de David. David no consideró su acción como la venganza del Señor, sino como el asesinato de un hombre inocente.

4:9 Jehová... ha redimido mi alma de toda angustia. Se expone un destacado contraste entre David y los dos asesinos que pretendían haber cumplido la voluntad del Señor dando muerte a Is-boset. Sin embargo, David alabó al Señor por su obra providencial mediante la vida de Is-boset y proclamó la liberación del Señor; así, David condenó a los asesinos de Is-boset y los hizo ajusticiar, como había hecho con el hombre que había pretendido haber dado muerte a Saúl (1:15, 16).

5:1–3 Vea 1 Crónicas 11:1–3.

5:1, 2 todas las tribus de Israel. El término “todas” se emplea tres veces (vv. 1, 3, 5) para resaltar que el reino establecido bajo el rey David era verdaderamente una monarquía unida. Los “ancianos” de Israel (v. 3), que representaban a las “tribus” (v. 1), acudieron a David en Hebrón con el propósito expreso de someterse a su autoridad. Los israelitas dieron tres razones para querer hacer rey a David: 1) él era un hermano israelita (cp. Dt. 17:15); 2) era el mejor guerrero y general de Israel; y 3) había sido escogido por Jehová como rey de Israel.

5:3 el rey David hizo pacto. David se comprometió formalmente a ciertas obligaciones para con los israelitas, incluyendo sus derechos y responsabilidades unos con otros y para con el Señor (cp. 2 R. 11:17). Por bueno que fuera este pacto, no puso fin al sentimiento subyacente de identidades separadas de Israel y Judá, como se demostraría posteriormente con la revuelta de Seba (20:1) y con la disolución del reino unido bajo Roboam (1 R. 12:16). **ungieron a David.** La tercera unción de David (2:4; 1 S. 16:13) tuvo como resultado la unificación de las doce tribus bajo su cetro.

5:5 Israel y Judá. El reino unido seguía siendo conocido por sus dos partes constitutivas.

5:6–10 Vea 1 Crónicas 11:4–9.

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

5:6 Jerusalén. Esta ciudad se menciona en la Biblia más que ninguna otra (desde Gn. 14:18 hasta Ap. 21:10). Esta ciudad estaba situada en el territorio de Benjamín, cerca del límite septentrional de Judá y estaba muy bien fortificada debido a su elevación y a los profundos valles de que estaba rodeada, que la hacían naturalmente inexpugnable por tres de sus lados. Además, tenía un buen suministro de agua, el manantial de Gihón, y estaba cerca de las rutas comerciales. La ciudad había sido antes conquistada por Judá (Jue. 1:8), pero ni Judá ni Benjamín habían tenido éxito en expulsar de forma permanente a sus habitantes jebuseos (Jos. 15:33; Jue. 1:21). Con la toma de Jerusalén, David pudo eliminar la cuña hostil entre las tribus del norte y del sur y establecer su capital. **jebuseos.** Un pueblo cananeo (Gn. 10:16–18). Por cuanto los primeros habitantes de Jerusalén eran amorreos (Jos. 10:5), parece que los jebuseos tomaron el control de Jerusalén después de la conquista israelita. **los ciegos y los cojos.** Los jebuseos escarnecieron a los israelitas y se burlaron del poder de David jactándose de que los ciegos y los cojos podrían defender Jerusalén contra él.

5:7 la fortaleza de Sion. Esta es la primera aparición de “Sion” en la Biblia y la única mención en 1 y 2 Samuel. Refiriéndose aquí a la ciudadela jebusea en la colina sudoriental, este nombre se empleó posteriormente también para designar al monte del templo (Is. 10:12) y a toda la ciudad de Jerusalén (Is. 28:16). **ciudad de David.** Tanto Belén, lugar natal de David (Lc. 2:4), como Jerusalén, el lugar donde reinó David, recibieron este título.

5:8 el canal. Se trataba de un túnel que canalizaba el suministro de agua de la ciudad desde el manantial de Gihón fuera de las murallas de la ciudad, al lado oriental, hasta adentro de la ciudadela.

5:9 Milo. Lit. “relleno”. Terrazas rellenas de piedra edificadas para servir como defensas al norte de Jerusalén, por cuanto la ciudad era más susceptible a los ataques desde dicha dirección.

5:11–16 Vea 1 Crónicas 14:1–7.

5:11 Hiram rey de Tiro. Tiro era una ciudad portuaria fenicia a unos 56 km al norte del Monte Carmelo y a 40 km al sur de Sidón. Durante la última parte del reinado de David y mucho del de Salomón, el amistoso Hiram intercambió

Lit. literalmente

km kilómetro

km kilómetro

materiales de construcción por productos agrícolas. También proporcionó artesanos para edificar el palacio de David, lo que indica cómo la larga guerra había deprimido la nación, de modo que quedaban bien pocos buenos artesanos. El Salmo 30 podría referirse a la dedicación de esta casa o al refugio temporal para el arca en Jerusalén (6:17).

5:12 que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel. Al observar la evidente bendición de Dios sobre su vida, David reconoció la actividad del Señor al establecerlo en el trono.

5:13 más concubinas y mujeres. La proliferación de mujeres y concubinas de David era una contravención directa de Dt. 17:17. Estos matrimonios probablemente (cp. 2 S. 3:3) eran un reflejo de la implicación de David en tratados y alianzas internacionales que se sellaban con el casamiento de una hija del rey con el otro participante en el tratado. Esta institución cultural explica algunas de las mujeres de David y muchas de las de Salomón (vea 1 R. 11:1–3). En cada caso de poligamia en las Escrituras había una contravención de la ley de Dios, y las consecuencias eran negativas, cuando no calamitosas.

5:17–8:18 Esta sección va acotada con las descripciones de las victorias militares de David (5:17–25; 8:1–14). En medio de ello (6:1–7:29) se hace referencia al interés de David por el arca del pacto y por un edificio apropiado para recibirla.

5:17–23 Vea 1 Crónicas 14:8–17.

5:17 los filisteos. Los filisteos habían sido unos vecinos tranquilos durante la larga guerra civil entre la casa de Saúl y de David, pero, celosos del rey que había afianzado la nación, resolvieron atacar antes que pudiera consolidar plenamente su poder. Dándose cuenta de que David ya no era vasallo de ellos, emprendieron una acción militar decidida contra su nueva capital de Jerusalén.

5:18 el valle de Refaim. Lit. “el valle de los gigantes”. Era una llanura situada al SO de Jerusalén, en el límite entre Judá y Bejamín (Jos. 15:1, 8; 18:11, 16), donde la tierra producía grano que alimentaba a Jerusalén y que atraía también a ejércitos saqueadores.

La ciudad de David

cp. compare

Lit. literalmente

5:20 Baal-perazim. La imagen que se veía con este nombre era la de unas aguas crecidas que irrumpían a través de un dique, como las tropas de David irrumpieron a través del asalto filisteo.

5:21 ídolos. Los ídolos que los filisteos habían llevado a la batalla para que les dieran la victoria fueron tomados por los israelitas, y quemados (1 Cr. 14:12).

5:24 ruido como de marcha. Las hojas de estos árboles cruji-rían con el menor movimiento de aire, mucho del cual sería generado por la marcha de un gran ejército.

5:25 Geba... Gezer. Geba estaba situada a unos 8 km al norte de Jerusalén, y Gezer estaba a unos 32 km al oeste de Geba. David rechazó a los filisteos del país montañoso, echándolos otra vez a la llanura de la costa.

6:1–11 Vea 1 Crónicas 13:1–14.

6:2 Baala de Judá. Lit. “señores de Judá”. Conocida también como Quiriat-jearim (1 S. 7:1, 2), esta población estaba a unos 16 km al oeste de Jerusalén. **arca de Dios.** El arca del pacto representaba la gloriosa reputación y la presencia en gracia del Señor ante Israel. **el nombre.** *vea la nota sobre Deuteronomio 12:5.* **Jehová de los ejércitos.** *vea la nota sobre 1 Samuel 1:3.*

6:3 carro nuevo. Los filisteos habían usado un carro para transportar el arca (1 S. 6:7). Pero la ley del AT especificaba que el arca sagrada debía ser llevada por los hijos de Coat (Nm. 3:30, 31; 4:15; 7:9), usando las varas prescritas (Éx. 25:12–15). **casa de Abinadab.** Vea 1 Samuel 7:1. **Uza y Ahío.** Descendientes de Abinadab, posiblemente nietos suyos.

6:6–8 Vea 1 Crónicas 13:9–12.

6:7 por aquella temeridad. No importa cuán inocentemente se hiciera, tocar el arca era una infracción directa de la ley de Dios, y tenía que resultar en muerte (vea Nm. 4:15). Esto era un medio de preservar el sentido de la santidad de Dios y el temor de acercarse a Él sin una preparación adecuada.

km kilómetro

km kilómetro

Lit. literalmente

km kilómetro

6:8 se entristeció David. Probablemente con un enojo contra él mismo por la calamidad resultante de su propia negligencia. Se sentía perplejo acerca de si debía proseguir llevando el arca a Jerusalén (v. 9), y no se atrevía a moverla, temiendo más muerte y calamidades sobre sí o sobre el pueblo (v. 10). Es probable que esperaba para ver si la ira de Dios se aplacaba antes de volver a mover el arca.

6:10 Obed-edom geteo. Lit. “siervo de Edom”. El término “geteo” puede designar a alguno de la ciudad filisteo de Gat, pero aquí es mejor considerarlo como relacionado con Gat-rimón, una de las ciudades levíticas (cp. Jos. 21:24, 25). Obed-edom es mencionado como un levita en Crónicas (1 Cr. 15:17–25; 16:5, 38; 26:4, 5, 8, 15; 2 Cr. 25:24).

6:12–19 Vea 1 Crónicas 15:25–16:3.

6:12 bendecido... a causa del arca de Dios. Durante los tres meses en que el arca permaneció con Obed-edom, el Señor bendijo a su familia. De la misma manera que Dios había bendecido a Obed-edom, David estuvo confiado en que, con la presencia del arca, el Señor bendeciría su casa de tal manera que permanecería para siempre (7:29).

6:13 llevaban el arca. En el segundo intento de David de llevar el arca a Jerusalén, fue transportado de la manera prescrita por la ley del AT. *Vea la nota sobre el v. 3. seis pasos.* Esto es, después de los primeros seis pasos, no después de cada seis pasos.

6:14 David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová. Cp. Salmo 150:4. Los hebreos, como los demás pueblos antiguos y modernos, tenían sus expresiones físicas de gozos religiosos al alabar a Dios. **efod de lino.** Vea 1 Samuel 2:18.

6:16 Mical... le menospreció. El menosprecio de Mical hacia David se explica con su sarcástica observación en el v. 20. Ella consideró que la desenfrenada danza gozosa de David era una conducta impropia para la dignidad y gravedad de un rey porque le exponía en algunas maneras.

6:17 tienda. David había hecho una tienda para el arca del pacto hasta que se pudiera levantar un edificio permanente para ella. El Salmo 30 podría referirse posiblemente a esta tienda o al propio hogar de David (5:11, 12).

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

6:20 para bendecir su casa. David deseaba el mismo inevitable éxito de parte del Señor como el que se había experimentado en la casa de Obed-edom (vea el v. 11). La actitud de Mical frustró la bendición en aquel tiempo, pero el Señor bendeciría la casa de David en el futuro (7:29). **descubriéndose.** Una referencia menospreciativa al atuendo sacerdotal que llevaba David (v. 14) en lugar de sus vestiduras regias.

6:21 delante de Jehová. Las acciones de David eran para agradar al Señor, no a las criadas.

6:22 seré bajo a tus ojos. David se consideraba con humildad. Es a los humildes a los que el Señor exaltará (cp. 1 S. 7:7, 8).

6:23 Mical... nunca tuvo hijos. Fuera porque David dejó de tener relaciones maritales con ella o que el Señor la disciplinara por su menosprecio de David, Mical no tuvo hijos. En los tiempos del AT era un estigma quedar sin hijos (1 S. 1:5, 6). La esterilidad de Mical le impidió dar un sucesor para el trono de David procedente de la familia de Saúl (cp. 1 S. 15:22–28).

7:1–17 Vea 1 Crónicas 17:1–15. Estos versículos registran el establecimiento del pacto davídico, la promesa incondicional a David y a su posteridad. En tanto que no se designa aquí como un pacto, es designado como tal más adelante (23:5). Esta promesa es una clave importante para comprender la irrevocable promesa de Dios a un rey del linaje de David para que reinara para siempre (v. 16). Se ha estimado que hay más de cuarenta pasajes bíblicos individuales directamente relacionados con estos versículos (cp. Sal. 89; 110; 132); así, este texto es un punto culminante en el AT. El cumplimiento final tendrá lugar en la segunda venida de Cristo cuando Él establezca su reino milenar sobre la tierra (cp. Ez. 37; Zac. 14; Ap. 19). Este es el cuarto de cinco pactos irrevocables, incondicionales, concertados por Dios. Los tres primeros son: 1) el pacto con Noé (Gn. 9:8–17); 2) el pacto abrahámico (Gn. 15:12–21), y 3) el pacto levítico o sacerdotal (Nm. 3:1–18; 18:1–20; 25:10–13). El nuevo pacto, que proveyó realmente la redención, fue revelado más adelante mediante Jeremías (Jer. 31:31–34) y fue cumplido mediante la muerte y resurrección de Jesucristo. *vea la nota sobre Mateo 26:28.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:1 habitaba en su casa. Vea 5:11. El palacio de David se edificó con ayuda de Hiram, rey de Tiro. Por cuanto Hiram no llegó al trono de Tiro hasta alrededor del 980 a.C., los acontecimientos narrados en este capítulo tuvieron lugar en la última década del reinado de David. **reposo de todos sus enemigos.** David había conquistado a todas las naciones alrededor de Israel. Vea 8:1–14 para los detalles que tienen lugar antes de 2 Samuel 7.

7:2 Natán. Mencionado aquí por primera vez, Natán tiene un papel significativo en el cap. 12 (donde confronta el pecado de David con Betsabé) y en 1 Reyes 1 (estorbando el plan de Adonías de usurpar el trono de Salomón). **entre cortinas.** *vea la nota sobre 6:17.*

7:3 Anda, y haz. El profeta Natán alentó a David a realizar el noble proyecto que tenía pensado hacer, y le aseguró la bendición del Señor. Sin embargo, ni David ni Natán habían consultado con el Señor.

7:4–16 El Señor manifestó su voluntad a Natán acerca de esta cuestión, para reconducir los mejores pensamientos humanos del rey.

7:5 ¿Tú me has de edificar casa...? Los versículos 5–7 se construyen en forma de dos preguntas que hace el Señor, ambas acerca de edificar un templo para Él. El primer interrogante, en el que se pregunta si David es quien había de edificar el templo, esperaba una respuesta negativa (vea 1 Cr. 17:4). Según 1 Crónicas 22:8; 28:3, David no había sido escogido por Dios para edificar el templo porque era un guerrero que había vertido mucha sangre.

7:7 ¿Por qué no me habéis edificado casa...? El segundo interrogante, en el que se pregunta si el Señor había jamás mandado a ningún dirigente que edificara un templo para su arca, esperaba también una respuesta negativa. Así, en contra de las intenciones y suposiciones de Natán y de David, Dios no quería una casa en aquel tiempo, y no quería que David edificara ninguna.

7:8–16 nombre grande. Estos versículos exponen las promesas que el Señor hizo a David. Los vv. 8–11a exponen las promesas que se cumplirían en la vida de David. Los vv. 11b–16 exponen las promesas que se cumplirían después de la muerte de David. Durante la vida de David, el Señor: 1) dio a David un “nombre grande” (*vea la nota sobre Gn. 12:2*); 2) dispuso un lugar para Israel; y 3) dio a David “reposo” de todos sus enemigos. Después de la muerte de David, el Señor le dio: 1) un hijo que se sentara en su trono nacional, a quien el Señor supervisaría como un padre con la necesaria corrección, disciplina y misericordia (Salomón); y 2) un Hijo que regiría un reino que se establecerá para siempre (el Mesías). Esta

profecía se refería en su alcance inmediato a Salomón y al reino temporal de la familia de David en la tierra. Pero en un sentido de más alcance y más sublime se refiere al mayor Hijo de David de otra naturaleza, Jesucristo (cp. He. 1:8).

7:11 Jehová... te hará casa. Aunque David deseaba edificar al Señor una “casa”, es decir, un templo, en lugar de ello sería el Señor que edificaría a David una “casa”, es decir, una dinastía.

7:12 de tu linaje. Según el resto de las Escrituras, sería el Mesías venidero el que iba a establecer el reino de David para siempre (vea Is. 9:6, 7; Lc. 1:32, 33).

7:14 Yo... padre... mi hijo. Estas palabras se relacionan directamente con Jesús el Mesías en Hebreos 1:5. En el pensamiento semítico, por cuanto el hijo tenía el pleno carácter del padre, la futura simiente de David tendría la misma esencia de Dios. Que Jesucristo era el Dios encarnado es el tema central del Evangelio de Juan (vea la Introducción a Juan). **Y si él hiciera mal.** Como un padre humano disciplina a sus hijos, así el Señor disciplinaría al linaje, si cometiese iniquidad. Esto se refiere al linaje intermedio hasta la llegada del Mesías (cualquier rey de la línea de David desde Salomón en adelante). Sin embargo, la última simiente de David no será un pecador como lo fueron David y sus descendientes, como se registra en Samuel y Reyes (vea 2 Co. 5:21). Cosa significativa, Crónicas, que se centra más directamente en el Mesías, no incluye esta declaración en su nota de las palabras de Natán (1 Cr. 17:13).

7:15 Esta es una expresión del carácter incondicional del pacto davídico. El Mesías vendrá a su reino glorioso y eterno, y esta promesa no cambiará.

7:16 tu casa... tu reino... tu trono. Lc. 1:32b, 33 indica que estos tres términos se cumplen en Jesús: “... y el Señor Dios le dará el *trono* de David su padre; y reinará sobre la *casa* de Jacob para siempre, y su *reino* no tendrá fin”. **eternamente.** Esta palabra, lit., “hasta el siglo”, comunica la idea de 1) un tiempo indeterminadamente largo, o 2) la eternidad futura. No significa que no pueda haber interrupciones, sino más bien que el resultado está garantizado. El reinado davídico de Cristo llevará la historia humana a su conclusión.

7:18–29 Vea 1 Crónicas 17:16–27. David oró maravillado y con acción de gracias por la declaración soberana de Dios de conceder la bendición divina a su linaje y a la nación.

cp. compare

lit. literalmente

7:18 se puso delante de Jehová. Es decir, delante del arca del pacto en la tienda provisional. **¿quién soy yo...?** David se sintió abrumado ante la promesa del Señor de que él traería su reino por medio del linaje de David. En los vv. 18–29, David se refiere a sí mismo diez veces como “tu siervo” (vv. 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29), reconociendo el título que había recibido de parte de Dios: “Mi siervo David” (v. 5).

7:19 en lo por venir. David reconoció que el Señor se había referido al futuro distante, no solo a su descendiente inmediato, Salomón. **como procede el hombre.** Lit. “y esta es la ley del hombre”. Estas palabras se entienden mejor como una declaración que como una pregunta, siendo la idea que la promesa del pacto de Dios es para un reino eterno, mediante el que todo el mundo de los hombres recibirá bendición mediante la simiente venidera de David. El pacto davídico es así una concesión, que confiere poderes, derechos y privilegios a David y a su linaje para beneficio de la humanidad, una promesa que dejó atónito a David (vv. 20–22).

7:23 tu pueblo... tu tierra. David recuerda aspectos del pacto abrahámico (cp. Gn. 12, 15, 17). **Israel.** En los vv. 18–21, David alaba al Señor por el favor que le ha mostrado. En los vv. 22–24, David alabó al Señor por el favor mostrado a la nación de Israel (cp. Dt. 7:6–11).

7:25 la palabra que has hablado. En los vv. 25–29, David oró por el cumplimiento de la promesa divina que le había sido anunciada.

7:26–29 tus palabras son verdad. La oración de David indicaba que él había aceptado por fe las extraordinarias e irrevocables promesas que Dios había hecho a David como rey y a Israel como nación.

8:1–14 Estos versículos bosquejan la expansión del reino de David bajo la mano del Señor (vv. 6, 14). Los principales enemigos de Israel fueron todos derrotados según el reino de David se extendía al norte, al sur, al este y al oeste. Vea 1 Crónicas 18:1–13. Estas conquistas habían tenido lugar antes del acontecimiento del capítulo 7 (vea 7:1).

8:1 los filisteos... los sometió. La primera prioridad de David fue enfrentarse con los filisteos al oeste, a los que derrotó y subyugó rápidamente (vea 5:25).

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Meteg-ama. Probablemente una referencia a la “ciudad principal” de los filisteos, Gat (cp. 1 Cr. 18:1). Derrotó a sus enemigos al oeste.

8:2 Moab. David derrotó también a los moabitas en Transjordania, al este del Mar Muerto. Esto representaba un cambio con respecto a las buenas relaciones que David había tenido primero con el reino moabita (cp. 1 S. 22:3, 4). Derrotó a sus enemigos al este. **los midió.** Esto podría significar que David perdonó a los jóvenes moabitas (cuya altura era aproximadamente de una cuerda) y ejecutó a los adultos (cuya altura era de dos cuerdas), o que una de cada tres hileras de soldados fue arbitrariamente escogida para ser eximidos de la muerte. Esta era una práctica común de los reyes orientales en sus tratos con enemigos mortales.

8:3–8 Derrotó a sus enemigos al norte. David había ya derrotado a los amalecitas al sur (1 S. 30:16, 17).

8:3 Hadad-ezer. Lit. “Hadad (el nombre personal del dios cananeo de las tormentas) es mi ayuda”. El Salmo 60 se escribió para conmemorar esta batalla. **Soba.** Un reino arameo al norte de Damasco (cp. 1 S. 14:47). **río Eufrates.** Es decir, el punto más meridional del río Éufrates alrededor de la ciudad de Tifsa.

8:4 mil setecientos. Es preferible la lectura de “siete mil” en 1 Crónicas 18:4. *vea la nota sobre 1 Crónicas 18:4.* **desjarretó... los caballos de todos los carros.** El desjarretamiento de los caballos los incapacitaba para acciones militares mediante el corte de los tendones traseros de las patas posteriores (Jos. 11:6).

8:5 sirios. Es decir, arameos, pueblos situados alrededor de la ciudad de Damasco así como en la región de Soba.

8:7 escudos de oro. Insignias ceremoniales o decorativas no empleadas en la batalla, sino para ornamentación.

8:8 bronce. Primero Crónicas 18:8 se refiere a tres ciudades de Hadad-ezer de las que se obtuvo bronce que fue posteriormente empleado en la construcción del templo.

8:9 Toi rey de Hamat. Hamat era otro territorio arameo situado a 160 km al norte de Damasco. El rey, Toi, se sintió complacido de ver aplastado a su enemigo

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

km kilómetro

Soba, y quiso establecer buenas relaciones con David. De modo que envió dones a David para indicarle que se sometía voluntariamente a él como vasallo.

8:12 de los sirios. Estos eran los enemigos de David al sur.

8:13 fama. El Señor comenzó a cumplir su promesa de dar un nombre grande a David (vea 7:9). **sirios.** Hay una lectura de ms. alternativa que hace de esto una referencia a la derrota de los edomitas a manos de David, no de los sirios. Esta lectura es apoyada por el Salmo 60 y 1 Crónicas 18:12. **el Valle de la Sal.** Una región al sur del Mar Muerto.

8:15–18 Vea 1 Crónicas 18:14–17. Esta era la composición de la administración durante el gobierno de David.

8:15 justicia y equidad. David gobernó su reino con equidad, y en el futuro el “Mesías” regirá de manera semejante (Is. 9:7; Jer. 23:5; 33:15).

8:16 Joab. El capitán general de David (2:13; 1 S. 26:6). **Josafat... cronista.** El archivero de los registros del estado, y posiblemente el heraldo real (1 R. 4:3).

8:17 Sadoc hijo de Ahitob. Sadoc, que significa “recto”, era un sacerdote levítico que descendía de Aarón por medio de Eleazar (1 Cr. 6:3–8, 50–53), y que, junto con su casa, fueron el cumplimiento del anuncio pronunciado por el hombre de Dios en 1 Samuel 2:35. Descendientes futuros de Sadoc serán sacerdotes en el reino milenar del Mesías (Ez. 44:15). Posteriormente, llegó a ser el único sumo sacerdote en el reinado de Salomón, cumpliendo la promesa de Dios a Finees (cp. Nm. 25:10–13). **Ahimelec hijo de Abiatar.** Vea 1 Samuel 22:20, donde se indica que Abiatar es hijo de Ahimelec. Esto se explica como un error de copia por algún escriba (cp. 1 Cr. 18:16; 24:3, 6, 31). Abiatar fue sacerdote de David junto con Sadoc (15:24, 35; 19:11). Abiatar descendía de Elí (1 R. 2:27) e Itamar (1 Cr. 24:3). Con la expulsión de Abiatar (1 R. 2:26, 27) se consumó la maldición de Dios sobre Elí (1 S. 2:33), y se cumplió la promesa de Dios a Finees de la línea de Eleazar (cp. Nm. 25:10–13; 1 S. 2:35). **Seraías era escriba.** Su nombre significa “Jehová prevalece”, y fue secretario oficial de David.

8:18 Benaía. Su nombre significa “Jehová edifica”, y fue comandante de la guardia personal de David. Más adelante llegó a ser capitán general del ejército de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Salomón (1 R. 2:34, 35; 4:4), después de dar muerte a Joab, el general de David (cp. 1 R. 2:28–35). **los cereteos y peleteos.** *vea la nota sobre 1 S. 30:14.* **los príncipes.** Aunque el texto heb. se refiere a los hijos de David como sacerdotes, la LXX se refiere a ellos como “príncipes de la corte”. Esta última lectura es apoyada por 1 Crónicas 18:17, que se refiere a los hijos de David como “los príncipes cerca del rey”.

9:1–20:26 Estos capítulos comienzan con “la casa de Saúl” (9:1) y acaban con “Seba... hombre de Benjamín” (20:1). Como en el caso de Saúl, David aparece como un rey fracasado, aunque un fracasado arrepentido. Fue solo la gracia y la misericordia del Señor y su pacto irrevocable con David lo que preservó a David de ser excluido del trono como lo había sido Saúl (cp. 7:15). El énfasis en esta sección recae sobre las angustias de David, angustias que le sobrevinieron debido a su propio pecado.

9:1 a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán. David siguió mostrando una amante lealtad hacia Jonatán (1 S. 20:42) ministrando a las necesidades físicas de su hijo impedido Mefi-boset (cp. 4:4).

9:2 Siba. Un anterior siervo de Saúl, que es mencionado aquí por primera vez.

9:4 Maquir hijo de Amiel. Un hombre rico (vea 17:27–29). **Lodebar.** Ciudad de Galaad, al este del Jordán, a unos 16 km al sur del Mar de Galilea.

9:6 Mefi-boset. *vea la nota sobre 4:4.*

9:7 te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre. Probablemente las tierras de Saúl eran muy extensas. **comerás siempre a mi mesa.** David quería honrar a Mefi-boset dándole entrada en el palacio real y proveyendo a sus necesidades diarias (vea 2 R. 25:29).

9:8 perro muerto. Un “perro muerto” era considerado como menospreciable e inútil. Mefi-boset se consideraba como tal en que sabía que no había merecido la bondad de David y que no tenía manera de corresponderla. El ofrecimiento de

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

David fue una expresión extraordinaria de gracia y gentileza por su pacto con Jonatán (cp. 1 S. 18:3; 20:15, 42).

El reino de David

9:10 quince hijos y veinte siervos. Esta cantidad muestra el poder y la influencia de Siba. También muestra que la tierra concedida por David era grande.

9:12 Micaía. La lista de los descendientes de Micaía, el hijo de Mefi-boset, aparece en 1 Crónicas 8:35–38; 9:41–44.

10:1–19 Vea 1 Crónicas 19:1–19.

10:1 el rey... de Amón. Es decir, Nahas (*vea la nota sobre 1 S. 11:1*).

10:2 Yo haré misericordia con Hanún. Como Nahas había sido enemigo de Saúl, fue considerado como amigo y aliado de David. Se implica que David y Nahas habían concertado una relación en pacto, sobre la base de la cual David deseaba comunicar su continuada lealtad a Hanún, el hijo de Nahas.

10:3 la ciudad. Es decir, Rabá (*vea la nota sobre 11:1*).

10:4 les rapó la mitad de la barba. El afeitado forzado era considerado un insulto y una señal de sometimiento (cp. Is. 7:20). **les cortó los vestidos... hasta las nalgas.** Para los que llevaban vestiduras largas en aquella época, la exposición de las nalgas era una práctica oprobiosa que se aplicaba a los prisioneros de guerra (cp. Is. 20:4). Quizás esto fue parte de la preocupación de Mical por la danza de David (vea 6:14, 20).

10:5 Jericó. El primer lugar al oeste del río Jordán adonde habrían llegado los siervos de David, regresando de Rabá.

10:6 Bet-rehob. Un distrito arameo situado al SO de Soba (cp. Nm. 13:21; Jue. 18:28). **Soba.** *Vea la nota sobre “Soba” bajo 8:3.* **Maaca.** La región al norte del

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lago de Hulé, al norte de Galilea (Dt. 3:14; Jos. 13:11–13). **Is-tob.** Una ciudad al este del río Jordán, situada a unos 72 km al NE de Rabá (Jue. 11:3, 5).

10:6–11 El ejército amonita estaba en la ciudad, lista para la defensa, mientras los mercenarios sirios estaban a una cierta distancia, acampados en los campos alrededor de la ciudad. Joab dividió sus fuerzas para enfrentarse con unos y con otros. *vea la nota sobre 1 Samuel 11:1.*

10:12 Esfuérzate..., y haga Jehová lo que bien le pareciere. Al encontrarse luchando en dos frentes, Joab apremió al ejército a “ser fuerte” y a reconocer que el resultado de la batalla dependía en último término del Señor (cp. 15:26). Esta fue una guerra justa y necesaria a la que Israel se veía obligada, de modo que podían esperar la bendición de Dios y la obtuvieron (vv. 13, 14).

10:14 Se volvió, pues, Joab. No intentó asediar y tomar la ciudad de Rabá en esta ocasión, porque no era el momento oportuno (*vea la nota sobre 11:1*). Cp. 12:26–29.

10:16 Hadad-ezer. *vea la nota sobre 8:3.* **Helam.** El lugar de la batalla, a poco más de 11 km al norte de Tob.

10:18 setecientos... de a caballo. *vea la nota sobre 1 Crónicas 19:18.*

10:19 hicieron paz con Israel. Todos los pequeños reinos de Siria se sometieron a Israel y temieron volver a ayudar a Amón contra Israel.

11:1 en el tiempo que salen los reyes a la guerra. En el Cercano Oriente, los reyes salían normalmente a la batalla en la primavera debido al buen tiempo y a la abundancia de alimentos por el camino. *vea la nota sobre 10:14.* **David envió a Joab.** David envió a Joab, el general de su ejército, con sus soldados mercenarios y el ejército de Israel, para que prosiguieran con la batalla contra Amón que habían iniciado el año anterior (10:14). **Rabá.** La capital de los amonitas, a unos 39 km al este del río Jordán, frente a Jericó. El año anterior, Abisai había derrotado al ejército amonita en campo abierto, después de lo cual los amonitas restantes huyeron y se refugiaron tras las murallas de la ciudad de Rabá (10:14). Joab volvió al año

km kilómetro

cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

siguiente para poner sitio a la ciudad. **pero David se quedó en Jerusalén.** Quedarse en casa en estas situaciones no era la práctica usual de David (5:2; 8:1–14; 10:17; pero cp. 18:3; 21:17); esta observación explícita implica una censura a David por quedarse atrás, a la vez que prepara la escena para su trágica iniquidad.

11:2 se paseaba sobre el terrado. La mayor elevación del terrado del palacio permitió a David ver adentro del patio de la casa vecina. Aquel mismo terrado volvería a ser la escena de otras pecaminosas inmoralidades (vea 16:22).

11:3 Betsabé. Su nombre no vuelve a emplearse hasta 12:24. Más bien, para resaltar el pecado de adulterio, se pone el acento en que era la mujer de Urías (vv. 3, 26; 12:10, 15). Hasta el NT la menciona como “la que fue... de Urías” (Mt. 1:6). Cp. Éx. 20:17. **Eliam.** El padre de Betsabé fue uno de los valientes de David (23:34). Por cuanto Eliam era hijo de Ahitofel, Betsabé era nieta de Ahitofel (cp. 15:12; 16:15). Esta podría ser la explicación de que Ahitofel, uno de los consejeros de David (15:12), prestó adhesión posteriormente a Absalón en su revuelta contra David. **Urías.** Otro de los valientes de David (23:39). Aunque heteo (cp. Gn. 15:20; Éx. 3:8, 17, 22), Urías tenía un nombre heb. que significaba “Jehová es mi luz”, lo que indica que era adorador del Dios único y verdadero.

11:4 vino a él, y él durmió con ella. Estos términos son referencias eufemísticas a la relación sexual (cp. Gn. 19:34), lo que indica que tanto Betsabé como David se hicieron culpables de adulterio. **su inmundicia.** En días recientes había acaecido su menstruación y la purificación ceremonial exigida (Lv. 15:19–30). A esto siguió su relación adúltera. El hecho de que acababa de tener su menstruación deja en claro que Betsabé no estaba embarazada de Urías cuando acudió a yacer con David.

11:5 Estoy encinta. Las únicas palabras de Betsabé que se registran acerca de este incidente reconocen la condición resultante de su pecado, que se hizo manifiesto por su embarazo, y que era punible con la muerte (Lv. 20:10; Dt. 22:22).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:6, 7 Esta fatua conversación era un intento de conseguir que Urías fuera a su casa y durmiera con su esposa, de modo que pareciera que había engendrado al niño, lo que ahorraría a David la vergüenza pública y a Betsabé la posible muerte.

11:8 lava tus pies. Por cuanto el lavamiento se hacía antes de meterse en cama, el modismo significa: “vete a casa y métete en cama”. Para un soldado que llegaba del campo de batalla, esto significaba de manera abierta: “goza sexualmente de tu mujer”. Tenía la esperanza de que el encuentro de David con Betsabé quedaría enmascarado por la unión de la mujer con Urías. **presente de la mesa real.** Esto tenía el designio de ayudar a Urías y Betsabé a disfrutar de una buena velada.

11:9 Urías durmió. Con el deseo de ser un ejemplo de lealtad a sus soldados que seguían en el campo de batalla, Urías no se aprovechó de la indigna invitación del rey (v. 11).

11:11 El arca. El arca del pacto estaba bien en la tienda en Jerusalén (6:17), bien en una tienda con el ejército de Israel en el campo de batalla (1 S. 4:6; 14:18).

11:13 hasta embriagarlo. Al fracasar en su primer intento de encubrir su pecado, David intentó sin éxito emborrachar a Urías para que perdiera su resolución y autodisciplina y se volviera a su casa y al lecho de su esposa.

11:15 que sea herido y muera. Al haber fracasado dos veces en su intento de encubrir su pecado con Betsabé, el frustrado y alarmado David planificó el asesinato de Urías aprovechándose de la sólida lealtad de Urías a él como rey, haciendo incluso que Urías entregase su propia sentencia de muerte. Así, David cometió otro crimen merecedor de la pena capital (Lv. 24:17). Esta es una prueba gráfica de los extremos en los que caen las personas al ir en pos del pecado y en ausencia de una gracia que los frene.

11:18–24 envió Joab... Urías... muerto. Envió a un mensajero con un mensaje críptico para comunicar a David que sus órdenes se habían cumplido. Joab debía saber la razón detrás de esta misión militar tan sin razón.

11:25 aliéntale. Hipócritamente, David expresó indiferencia acerca de los que habían muerto, y consoló a Joab, autorizándole a continuar el ataque contra Rabá.

11:26, 27 Y pasado el luto. El período usual de luto era probablemente de siete días (Gn. 50:10; 1 S. 31:13). Es significativo que el texto no mencione ningún duelo de parte de David.

11:27 fue desagradable ante los ojos de Jehová. Lit. “fue malo a los ojos de Jehová”, e iba a conllevar malas consecuencias.

12:1–14 El Salmo 51 registra las palabras de arrepentimiento de David cuando fue confrontado por Natán acerca de su pecado con Betsabé (cp. Sal. 32, donde David expresa su aflicción después de que Natán se enfrentase con él).

12:1 Jehová envió a Natán. La palabra “Jehová” está visiblemente ausente de la narración del cap. 11 hasta el v. 27, pero entonces el Señor se involucró activamente confrontando a David con su pecado. Así como Joab había enviado un mensajero a David (11:18, 19), ahora el Señor enviaba el suyo también a David.

12:1–4 dos hombres... rico... pobre. Para comprender esta parábola, es solo necesario reconocer que el rico era David, que el pobre era Urías, y que la corderita era Betsabé.

12:5 es digno de muerte. Según Éxodo 22:1, la pena por robar y dar muerte a un buey o una oveja no era la muerte, sino la restitución. Sin embargo, en esta parábola el robo y muerte de la corderita representaban el adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías por parte de David. Según la ley de Moisés, tanto el adulterio (Lv. 20:10) como el asesinato (Lv. 24:17) eran crímenes punibles con la muerte. Al pronunciar esta sentencia sobre el rico en la parábola, David, sin saberlo, se condenaba a muerte a sí mismo.

12:6 cuatro tantos. Éxodo 22:1 demandaba una cuádruple restitución por el robo de ovejas. Hay una alusión aquí a la consiguiente muerte de cuatro de los hijos de David: el primer hijo de Betsabé (v. 18), Amnón (13:28, 29), Absalón (16:14, 15) y Adonías (1 R. 2:25).

12:7 ungi. En tiempo pasado, la confrontación del profeta Samuel con Saúl caído en pecado resaltó el mismo extremo (1 S. 15:17).

12:8 las mujeres de tu señor. Esta fraseología significa simplemente que Dios, en su providencia, había dado a David, como rey, todo lo que era de Saúl. No hay evidencia de que se casara con ningunas de las esposas de Saúl, aunque el harén de los reyes orientales pasaba a sus sucesores. Ahinoam, la esposa de David (2:2; 3:2; 1 S. 25:43; 27:3; 30:5), es siempre designada como Ahinoam jezreelita, mientras que Ahinoam esposa de Saúl queda distinguida claramente de ella con la apelación de “hija de Ahimaas” (1 S. 14:50).

12:9 tuviste en poco. Tener en poco la palabra del Señor era quebrantar sus mandamientos e incurrir con ello en el castigo (cp. Nm. 15:31). Al enumerar a

cp. compare

cp. compare

manera de resumen las transgresiones de David, se hace una declaración divina de su culpa.

12:10 no se apartará jamás de tu casa la espada. El trágico castigo de David fue prolongado. Por cuanto Urías había sido muerto violentamente, la casa de David quedaría continuamente plagada por la violencia. Estas palabras presagiaban la muerte violenta de Amnón (13:28, 29), Absalón (18:14, 15) y Adonías (1 R. 2:24, 25).

12:11 el mal... de tu misma casa. David había hecho daño a la familia de otro hombre (11:27). Por ello, recibiría mal en su propia familia, como la violación de Tamar por parte de Amnón (13:1–14), el asesinato de Amnón por parte de Absalón (13:28, 29), y la rebelión de Absalón contra David (15:1–12). **yacerá con tus mujeres a la vista del sol.** Esta predicción se cumplió con la apropiación pública por parte de Absalón de las concubinas reales de David durante su rebelión (16:21, 22).

12:13 Pequé contra Jehová. David no trató de racionalizar o justificar su pecado. Al ser confrontado con los hechos, la confesión de David fue inmediata. Las confesiones más plenas de David se encuentran en el Salmo 32 y el 51. **También Jehová ha remitido tu pecado.** En su gracia, el Señor perdonó el pecado de David, pero él iba a experimentar las inevitables consecuencias temporales del pecado. El perdón no siempre elimina las consecuencias del pecado en esta vida, solo en la vida venidera. **no morirás.** Aunque los pecados de David exigían legalmente su muerte (vea el v. 5), en su gracia el Señor liberó a David de la querida pena capital. Hay acontecimientos en el registro del AT en los que Dios exigió la muerte, y otros donde mostró gracia y eximió al pecador. Esto es consecuente con la justicia y con la gracia. Los que perecieron son ilustraciones de lo que merecen todos los pecadores. Los que fueron perdonados son pruebas y ejemplos de la gracia de Dios.

12:14 los enemigos de Jehová. Debido a la reputación de Dios entre los que se oponían a él, era necesario juzgar el pecado de David. El juicio comenzaría con la muerte del bebé de Betsabé.

12:23 Yo voy a él. Es decir, David se reuniría algún día con su hijo después que él mismo muriera (cp. 1 S. 28:19). Aquí tenemos la confianza de que hay una

reunión futura después de la muerte, lo que incluye la reunión de los niños que han muerto con los santos que mueren (*vea la nota sobre Mt. 19:14; cp. Mr. 10:13–16*).

12:24 Salomón. Bien “(Dios es) paz” o “Su sustituto”. Ambos sentidos fueron ciertos de este niño.

12:25 Jedidías. “Amado de Jehová” fue el nombre de Natán para Salomón, que fue amado en el sentido de ser escogido por el Señor como sucesor en el trono de David, un ejemplo destacado de la bondad y gracia de Dios, considerando la naturaleza pecaminosa del matrimonio.

12:29–31 Vea 1 Crónicas 20:1–3.

12:29 David... la tomó. David puso fin a lo comenzado por Joab, conquistando la ciudad de Rabá.

12:30 un talento de oro. Alrededor de 34 kilogramos.

12:31 los puso a trabajar. La RVR indica aquí y en 1 Crónicas 20:3 que David impuso trabajos forzados a los amonitas. Pero estos versículos se pueden traducir también en el sentido de que los amonitas fueron cortados con sierras, indicando que David habría impuesto una cruel muerte a los cautivos en seguimiento de las formas de proceder de los mismos amonitas (cp. 1 S. 11:2; Am. 1:13).

13:1, 2 Tamar. “Palmera”. Era hija de David con Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur (3:3), la hermana de padre y madre de Absalón (el tercer hijo de David), y medio hermana de Amnón, el primer hijo de David con Ahinoam (3:2). El amor de Amnón por ella no era de familia, sino de deseo carnal, como queda claro en la historia. Las hijas solteras se guardaban separadas de los hombres, de modo que nadie las pudiera ver a solas. Amnón había visto a Tamar debido a su relación de familia, y había concebido una ardiente pasión por ella. Esto estaba prohibido por Dios (vea Lv. 18:11), pero con el ejemplo de Abraham (Gn. 20:12) y la práctica común entre las naciones alrededor de casarse con medio hermanas, se sentía justificado y quería satisfacer su pasión con Tamar.

13:3 Jonadab. El hijo del hermano de David, llamado Sama en 1 Samuel 16:9; 17:3 y Simea en 1 Crónicas 2:13. Jonadab era primo y consejero de Amnón, y le dio a Amnón el plan por el que pudo violar a Tamar.

cp. compare

cp. compare

13:12, 13 tal vileza. Lit. “una maldad”. Tamar dio a Amnón cuatro razones por las que él no debía violarla. Primero, era un acto absolutamente reprobado en Israel porque era una violación de la ley de Dios (vea Lv. 18:11), y Tamar sabía que esta acción podría traer discordia y derramamiento de sangre en la familia del rey, como efectivamente sucedió. **mi deshonra.** Segundo, como fornicaria, Tamar sería escarnecida como objeto de afrenta. Aunque se resistiera al mal cometido contra ella, Tamar llevaría el estigma de una que estaba contaminada. **como uno de los perversos en Israel.** Tercero, Amnón sería considerado por el pueblo como un malvado insensato, un hombre que había rechazado a Dios, carente de principios, que ofendía las normas ordinarias de la moralidad, lo que pondría en riesgo sus mismos derechos al trono. **al rey... no me negará a ti.** Cuarto, Tamar apeló a Amnón a que diera satisfacción a su deseo físico por ella mediante el matrimonio. Seguramente sabía que el matrimonio entre medio hermanos no estaba permitido por la ley de Moisés (Lv. 18:9, 11; 20:17; Dt. 27:22), pero en aquella desesperada situación, Tamar estaba tratando de escapar de aquel apuro inmediato.

13:14 forzó. Eufemismo para “violó”.

13:15 la aborreció. El “amor” de Amnón (v. 1) no era más que un deseo sensual que, una vez quedó satisfecho, se tornó en odio. Su repentino rechazo fue el resultado de la mala disposición de ella, de la atrocidad de lo que había cometido, de sentimientos de remordimiento y del temor a la denuncia y al castigo. Todo esto hizo que ella se hiciera totalmente indeseable para él.

13:15–17 Que Amnón despidiese a Tamar fue un mal mayor que la violación misma, porque llevaría a la inevitable suposición de que ella era culpable de alguna conducta vergonzosa, esto es, que ella había iniciado la seducción.

13:18 un vestido de diversos colores. Vea Génesis 37:33. Un vestido que identificaba la posición especial de quien lo llevaba. Para Tamar, el vestido la identificaba como una hija virgen del rey. La rasgadura de este vestido simbolizaba su pérdida de esta especial posición (v. 19).

13:19 tomó ceniza... rasgó la ropa... puesta su mano... se fue gritando. Las cenizas eran señal de duelo. La ropa rasgada simbolizaba que su vida había quedado arruinada. La mano sobre la cabeza era un emblema de exilio y apartamiento. El clamor mostraba que se consideraba como muerta.

13:20 no se angustie tu corazón por esto. Absalón dijo a su hermana que no prestara una atención indebida ni se preocupara acerca de las consecuencias de la violación. Absalón minimizó el sentido de lo que había sucedido solo por aquel momento, mientras que ya comenzaba a tramar su venganza para usar este crimen como una razón para hacer lo que quería hacer de todas formas, eliminar a Amnón de la línea sucesoria al trono (observe también el v. 32, donde Jonadab sabía de los planes de Absalón). **desconsolada.** Permaneció soltera y sin hijos. Su hermano pleno era su protector natural, y los hijos de los polígamos vivían por sí mismos en diferentes unidades familiares.

13:21 David... se enojó mucho. La furia y la indignación fueron las reacciones de David al saber de la violación (Gn. 34:7). Por no castigar a Amnón por su crimen abdicó de su responsabilidad como rey y como padre. Esta falta de justicia en la tierra llegaría a plagar a David en un tiempo futuro (15:4).

13:22 Absalón aborrecía a Amnón. Así como Amnón aborreció a Tamar (v. 15), Absalón abominó a su medio hermano Amnón.

13:23–27 Baal-hazor. La aldea benjamita de Hazor (Neh. 11:33), situada a 20 km al NE de Jerusalén, era el lugar para una fiesta de esquila anunciada por Absalón, a la que invitó a todos sus hermanos y medio hermanos, así como al rey David y su corte real (v. 24). David declinó, pero alentó a Absalón a celebrar la fiesta para “los hijos del rey” como medio de unidad y armonía (vv. 25–27). Después de que David declinó la invitación, Absalón pidió que Amnón fuera como su representante. Aunque David tenía reservas acerca de las intenciones de Absalón, permitió ir a todos sus hijos.

13:28, 29 matadle. Absalón asesinó a Amnón por mano de sus siervos (cp. 11:15–17), así como David había matado a Urías por medio de otros (11:14–17). Aunque la violación era punible con la muerte, la venganza personal de esta clase era inaceptable para Dios. Se debía aplicar el curso debido de la ley.

13:29 su mula. Las mulas eran las cabalgaduras de la familia real en el reino de David (18:9; 1 R. 1:33, 38, 44).

13:30 todos los hijos del rey. Esta exageración sumió a todos en el dolor (v. 31) hasta que se corrigió (v. 32).

km kilómetro

cp. compare

13:32 Jonadab... habló. Jonadab sabía acerca del plan de Absalón de dar muerte a Amnón (vea el v. 20) debido a la violación de Tamar. La pena de muerte estaba prescrita en Levítico 18:11, 29 (“cortadas” significa ajusticiadas). *Vea la nota sobre vv. 28, 29.*

13:34, 37 Absalón huyó. La ley acerca del homicidio premeditado, como la mayoría considerarían la acción de Absalón, no le daba esperanza de regreso (vea Nm. 35:21). Las ciudades de refugio no le servirían de protección, de modo que abandonó el reino de su padre para instalarse en Gesur, al este del Mar de Galilea, bajo la protección del rey, que era abuelo tanto de Tamar como de Absalón (*vea las notas sobre 13:1, 2*).

13:39 deseaba ver. David aceptó gradualmente el hecho de la muerte de Amnón, y deseaba volver a ver a Absalón, pero no tomó iniciativa para hacerlo regresar.

14:1 David sentía una gran afinidad por Absalón, y tras haberse reconciliado con la muerte de Amnón, deseaba la compañía de su hijo exiliado, ya ausente durante tres años. Pero el temor a la opinión pública lo hacía vacilar acerca de perdonar a su hijo. Joab, dándose cuenta de este conflicto entre el afecto paternal y el deber real, ideó un plan implicando a una sabia mujer del campo y una historia contada al rey.

14:2 Tecoa. Una ciudad a unos 16 km al sur de Jerusalén (cp. Am. 1:1).

14:2, 3 puso Joab las palabras en su boca. Joab empleó una historia, como lo había hecho Natán (12:1–12), para exponer a David su equivocada manera de actuar y para alentarlo a invitar a Absalón a que volviera a Jerusalén.

14:7 no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra. La historia que la mujer le contó era la de un hermano que había dado muerte a otro (v. 6). Si se aplicaba la pena de muerte por asesinato (cp. Éx. 21:12; Lv. 24:17), no quedaría ningún futuro para aquella familia, situación esta que la ley buscaba evitar (Dt. 25:5–10). Esto extinguiría la última “ascua” de esperanza de un futuro para su línea. Cp. 21:17; Sal. 132:17, donde la lámpara se refiere a la descendencia.

14:9 la maldad sea sobre mí. Aquella mujer estaba dispuesta a aceptar cualquier responsabilidad que pudiera surgir de perdonar a su hijo culpable.

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

14:11 el vengador de la sangre. Este es un término específico que identifica al pariente más próximo del difunto que trataría de dar muerte al asesino (Nm. 35:6–28; Dt. 19:1–13; Mt. 27:25). **ni un cabello.** Esta es una expresión que significa que ningún daño vendría al hijo de la viuda en la historia.

14:13 contra el pueblo de Dios. La mujer afirmó que al permitir que Absalón permaneciera en el exilio, David hacía peligrar el futuro bienestar de Israel. Si era tan generoso para un hijo que no conocía de una familia a la que no conocía, ¿no iba a perdonar a su propio hijo?

14:14 como aguas derramadas por tierra. Es decir, la muerte es algo irreversible. **ni Dios quita la vida.** La mujer dijo que por cuanto Dios actúa según los dictados de la misericordia, como en la propia experiencia de David (12:13), David tenía la obligación de hacer lo mismo.

14:15, 16 el pueblo... del hombre que me quiere destruir a mí. Aquellos que querían matar al hijo de la mujer eran como el pueblo que David temía que se resentiría de lo que Absalón había hecho, y que se podría resistir a un perdón para él.

14:18–20 David percibe la intención de la historia y detecta que la fuente es Joab.

14:22 Los motivos de Joab eran egoístas, en que quería congraciarse más con David para poseer más influencia y poder.

14:23 Gesur. *vea la nota sobre 13:34, 37.*

14:24 no vea mi rostro. Absalón regresó a Jerusalén, pero se mantuvo apartado de su padre.

14:25 su hermosura. Como en el caso de Saúl antes que él (1 S. 9:1, 2), Absalón parecía un rey. Su extraordinaria popularidad provenía de su apariencia.

14:26 el cabello de su cabeza. En su corte de cabello anual, se determinó que la cabeza de Absalón producía aproximadamente 2,3 kg de cabello que tenía que cortarse.

14:27 tres hijos. *vea la nota sobre 18:18.* **hija... Tamar.** Absalón nombró a su hija por el nombre de su hermana Tamar.

14:28 dos años. Fueran cuales fueran los errores de David al volver a llamar a Absalón, exhibió una gran contención al querer mantenerse apartado de Absalón para guiar a su hijo por un tiempo de arrepentimiento y de verdadera restauración. Pero en lugar de guiarlo al arrepentimiento, la falta de acceso de Absalón a la corte

real y a todas sus amenidades lo frustró de tal manera que envió a Joab para que intercediera (v. 29).

14:30–32 prendieron fuego al campo. Este fue un acto de agresión de Absalón para forzar a Joab a actuar en su favor ante su padre David. Este crimen era grave, porque destruía el medio de vida del amo y de los trabajadores. Esto muestra que el corazón de Absalón no estaba contrito ni sometido, sino que era un manipulador. Quería entregar un ultimátum a David: ¡Acéptame o mátame!

14:33 el rey besó a Absalón. El beso significaba el perdón de David y la reconciliación de Absalón con la familia.

15:1 carros y caballos, y cincuenta hombres. Después de la reconciliación, Absalón poseyó los símbolos de la realeza (vea 1 S. 8:11).

15:1–6 robaba Absalón el corazón. Las audiencias públicas se celebraban muy temprano fuera al lado de las puertas de la ciudad. Absalón se paraba allí para obtener popularidad. Debido a que el rey David estaba ocupado con otras cuestiones o con guerras, y también a que estaba envejeciendo, quedaban muchas cuestiones sin resolver, suscitándose un profundo resentimiento entre las personas. Absalón empleó aquella situación para minar a su padre, gratificando a todos los que podía con un ajuste favorable, y mostrando a todos una cálida cordialidad. Así, se ganó el favor del pueblo, sin que ellos conocieran su malvada ambición.

15:7 cuatro años. Este período de cuatro años comenzó bien con el regreso de Absalón de Gesur (14:23), bien con su reconciliación con David (14:33).

15:7–9 Hebrón. La ciudad natal de Absalón (3:2, 3), y el lugar donde David fue primero ungido rey sobre Judá (2:4) y sobre todo Israel (5:3). Absalón dijo que había hecho voto mientras estaba en Gesur (*vea la nota sobre 13:34, 37*) de que si era restaurado a Jerusalén, ofrecería sacrificio de acción de gracias en Hebrón, donde se hacían sacrificios a menudo antes de la edificación del templo. David, que siempre alentaba a esta devoción religiosa, dio su consentimiento.

15:10–12 Absalón tramó una conspiración, que incluía captar a algunos de los dirigentes para suscitar la impresión de que el rey aceptaba esta acción, y que estaba en su ancianidad compartiendo el reino. Todo esto estaba sutilmente disfrazado de modo que Absalón pudiera tener libertad para planificar su revolución. Absalón pudo hacer esto contra su padre, no solo por su sagacidad, sino también por la laxitud de su padre (vea 1 R. 1:6).

15:12 Ahitofel. Un consejero de David cuyo consejo era tan preciso que era considerado como si fuera “la palabra de Dios” (16:23). Éste era padre de Eliam

(23:34) y abuelo de Betsabé (11:3; 23:24–39), que puede haber estado esperando la ocasión de vengarse de David. **Gilo.** Una ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:48, 51), probablemente situada a unos pocos km al sur de Hebrón.

15:13–17 La huida de David de Absalón se rememora en el Salmo 3. Debido a que quería preservar la ciudad que había heroseado, y no tener guerra en ella, y porque pensaba que podría encontrar más apoyo en las zonas rurales, David abandonó la ciudad con toda su familia y su guardia personal.

15:18 cereteos... peleteos. Soldados mercenarios extranjeros del rey David. *vea la nota sobre 1 S. 30:14.* **geteos.** Soldados mercenarios procedentes de Gat, esto es, filisteos.

15:19–22 Itai. El comandante de los geteos, que solo recientemente se habían adherido a David. A pesar de las palabras de David, manifestó su lealtad yendo al exilio con él. El posterior nombramiento de Itai como general de un tercio del ejército (18:2, 5, 12) fue la forma en la que David expresó el aprecio por su lealtad.

15:23–28 El Salmo 63 tiene esta ocasión a la vista o quizá 1 Samuel 23:14.

15:23 el torrente de Cedrón. Este bien conocido valle, que corre norte-sur junto al lado oriental de Jerusalén, separa la ciudad del Monte de los Olivos.

15:24–29 Sadoc... Abiatar. *Vea las notas sobre 8:17.* Ellos trajeron el arca para consolar a David con la certidumbre de la bendición de Dios, pero él vio esto como poner más confianza en el símbolo que en Dios, y la hizo volver. David sabía que la posesión del arca no garantizaba la bendición de Dios (cp. 1 S. 4:3).

15:28 los vados del desierto. Probablemente la región junto a la ribera occidental del río Jordán (vea 17:16; Jos. 5:10).

15:30 la cuesta de los Olivos. El monte al este de la ciudad de Jerusalén fue el lugar para la contrición y el remordimiento por sus pecados y por sus consecuencias. Este fue el lugar desde el que Jesús ascendió al cielo (Hch. 1:9–12).

15:32 la cumbre del monte. Este fue el lugar desde el que David podía contemplar la ciudad y el templo al oeste. **Husai arquita.** Husai pertenecía al clan de los arquitas, que vivían en Efraín, en la linde con Manasés (Jos. 16:2) y servía de consejero oficial de David (v. 37; 1 Cr. 27:33). David persuadió a Husai para que volviera a Jerusalén y se uniera a Absalón como consejero. Su misión sería

km kilómetro

cp. compare

contrarrestar el consejo de Ahitofel (17:5–14) y comunicar a David los planes de Absalón (17:21; 18:19).

16:1 Siba. *vea la nota sobre 9:2.* **Mefi-boset.** El nieto de Saúl por Jonatán (*vea la nota sobre 4:4*).

16:3 ¿Dónde está el hijo de tu señor? Según 9:9, 10, Siba podía reunir todas estas provisiones. Su amo había sido Saúl antes de morir, y luego lo fue Mefi-boset. **Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.** Siba, que evidentemente quería recomendarse ante David trayendo estos dones, acusó a su amo de deslealtad al rey y de participar en la conspiración de Absalón con el propósito de derribar toda la dinastía davídica. Así, la casa de Saúl recuperaría el trono, y él sería rey. Esta era una falsa acusación (*vea 19:24, 25*), pero fue convincente para David, que creyó la historia y que tomó una decisión severa y precipitada que perjudicó a un verdadero amigo, Mefi-boset.

16:5 Bahurim. *vea la nota sobre 3:16.*

16:5–8 Simei. Simei era un pariente lejano de Saúl, de la tribu de Benjamín, y que maldijo a David como “hombre sanguinario” (vv. 7, 8) y “perverso” (lit., “hombre de Belial”) (*vea la nota sobre 1 S. 2:12*). Es posible que sea el Cus del Salmo 7. Simei declaró que la pérdida del trono de David era la retribución de Dios por sus pecados pasados (v. 8), y David aceptó su maldición como de parte del Señor (v. 11). Podría ser que Simei estuviera acusando a David de los asesinatos de Abner (3:27–39), Is-boset (4:1–12) y Urías (11:15–27).

16:9 Abisai. *vea la nota sobre 2:18.* **perro muerto.** Es decir, indigno y despreciable (cp. 9:8).

16:10–14 La paciencia y la contención de David en esta ocasión fueron asombrosamente diferentes de su violenta reacción ante las calumniosas palabras de Nabal (1 S. 25:2ss.). En aquella ocasión, estuvo deseoso de matar a aquel hombre hasta que fue aplacado por la sabiduría de Abigail. Para esta época más posterior era un hombre quebrantado, y sabía que aunque el rencor de Simei era injustificado, sus acusaciones eran ciertas. Estaba arrepentido.

16:15 Ahitofel. *vea la nota sobre 15:12.*

16:15–23 Absalón estableció su corte real en Jerusalén.

16:16 Husai. *vea la nota sobre 15:32.*

lit. literalmente

cp. compare

16:21, 22 las concubinas de tu padre. David había dejado en Jerusalén a diez concubinas para que cuidaran del palacio (15:16). En el Cercano Oriente, la posesión del harén venía con el trono. Ahitofel aconsejó a Absalón que tuviera relaciones sexuales con las concubinas de David y que con ello reivindicara su derecho al trono de su padre. En el lugar más público del terrado del palacio (cp. 11:2) se levantó una tienda para este escandaloso acontecimiento, cumpliéndose con ello el juicio anunciado por Natán en 12:11, 12.

17:1–4 El segundo consejo de Ahitofel a Absalón fue que persiguiera inmediatamente y diera muerte a David para eliminar toda posibilidad de que recuperara el trono, lo que inclinaría a los seguidores de David a volverse y a someterse a Absalón.

17:4 todos los ancianos de Israel. Los mismos destacados dirigentes tribales que habían aceptado el reinado de David en 5:3 habían sido atraídos como participantes en la rebelión de Absalón.

17:7–13 Providencialmente, el Señor asumió el control de la situación por el consejo de Husai (*vea la nota sobre 15:32*), que aconsejó a Absalón de tal manera que dio tiempo a David para prepararse para la guerra con él. A los ancianos el plan de Husai les pareció el mejor. Tenía dos características: 1) la necesidad de un ejército mayor que doce mil hombres (v. 1), para que Absalón no perdiera, y 2) que el rey dirigiera el ejército a la batalla (una apelación a la arrogancia de Absalón).

17:11 desde Dan hasta Beerseba. *vea la nota sobre 3:10.*

17:13 sogas. Al sitiar una ciudad, se arrojaban ganchos unidos a sogas sobre la muralla de protección y, con un gran número de hombres tirando de ellas, se derribaban las murallas.

17:14 Jehová había ordenado. El texto observa que el consejo de Ahitofel fue rechazado por Absalón porque el Señor había determinado derrotar la rebelión de Absalón, como David había rogado (15:31). La providencia de Dios estaba controlando todas las intrigas entre los consejeros del usurpador.

17:16 pasa. Pasar de la ribera occidental a la oriental del río Jordán era el medio de proteger a David de un ataque inmediato si se seguía el plan de Ahitofel.

17:17 Jonatán y Ahimaas. Jonatán era hijo del sacerdote Abiatar, y Ahimaas era hijo del sacerdote Sadoc (15:27). Fueron encargados de llevar la información de Husai en Jerusalén a David junto al río Jordán. **la fuente de Rogel.** Un manantial en

el valle del Cedrón en el límite entre Benjamín y Judá (Jos. 15:1, 7; 18:11, 16), a alrededor de 1,5 km al SE de Jerusalén.

17:18 Bahurim. *vea la nota sobre 3:16.*

17:19 la boca del pozo. El uso de una cisterna vacía como lugar para cubrir grano seco era una práctica común.

17:23 se ahorcó. Cuando Ahitofel vio que no se seguía su consejo a Absalón, se suicidó. Probablemente previó la derrota de Absalón y sabía que David le pediría cuentas por su traición.

17:24 Mahanaim. *vea la nota sobre 2:8.*

17:25 Amasa. Absalón designó a Amasa como general del ejército de Israel, en sustitución de Joab, que había acompañado a David en su huida de Jerusalén. Amasa era hijo de Abigail, bien hermana o bien medio hermana de David (1 Cr. 2:17), lo que le hacía sobrino de David. Su madre era además hermana de Sarvia, madre de Joab. Por ello, Amasa era primo de Absalón, Joab, y Abisai. Bajo su dirección, los ejércitos cruzaron el Jordán (v. 24) dirigiéndose a Galaad, el altiplano oriental. Había transcurrido el tiempo suficiente para formar el gran ejército sugerido por Husai, y con ello David se había preparado para la guerra (*vea la nota sobre 17:7–13*).

17:27 Sobi. Hijo de Nahas y hermano de Hanún, reyes de los amonitas (10:1, 2). **Maquir.** *vea la nota sobre 9:4.* **Barzilai.** Un anciano y rico benefactor de David, procedente de Galaad, en la ribera oriental del Jordán (vea 19:31–39; 1 R. 2:7).

18:2 Un ataque en tres frentes era una estrategia militar usual (vea Jue. 7:16; 1 S. 11:11; 13:17).

18:3 No saldrás. David deseaba llevar a sus hombres a la batalla. Sin embargo, el pueblo se dio cuenta de que la muerte de David significaría una derrota segura, y que Absalón quedaría con ello consolidado en el reino. Las palabras del pueblo son como un eco de lo que Ahitofel había antes aconsejado a Absalón (17:2, 3). De modo que David quedó persuadido de permanecer en Mahanaim.

18:5 Tratad benignamente. David mandó a sus tres generales que no dañaran a Absalón. Las cuatro menciones de “el joven Absalón” (vv. 5, 12, 29, 32) implican que David, sentimentalmente, consideraba a Absalón como un joven rebelde que podría ser perdonado.

18:6 el bosque de Efraín. Había un denso bosque al este del río Jordán y al norte del río Jaboc en Galaad, donde se libró la batalla.

18:8 fueron más los que destruyó el bosque. Cosa sorprendente, a causa de la densidad de los árboles y de lo escabroso del terreno, la persecución a través del bosque resultó en más muertes que el combate mismo (vea v. 9).

18:9 mulo. *vea la nota sobre 13:29.* **se le enredó la cabeza en la encina.** Es posible que el cuello de Absalón quedó atrapado en una horquilla formada por dos de las ramas que crecían de una gran encina o que quedara atrapado por el cabello en un enredo de gruesas ramas. La terminología y el contexto (cp. 14:26) favorecen este último punto de vista.

18:10 uno. Uno de los soldados de David, que rehusó desobedecer a la orden del rey que aparece en el v. 5 de tratar “benignamente” a Absalón, no había hecho nada por ayudar al colgado príncipe.

18:11, 12 diez... mil. 115 gramos y 11,5 kilogramos respectivamente.

18:14 vivo. Los dardos de Joab dieron muerte a Absalón, mientras que los escuderos de Joab lo remataron (v. 15). Con esto, Joab desobedeció a las órdenes explícitas de David (v. 5).

18:16 tocó la trompeta. Joab llamó a sus soldados de la batalla (cp. 2:28).

18:17 un montón muy grande de piedras. Absalón fue sepultado en un profundo pozo cubierto de piedras, quizá como símbolo de apedreamiento, que era la pena legal a aplicar a un hijo rebelde (Dt. 21:20, 21). Un montón de piedras era la señal de que quien estaba allí sepultado era un criminal o un enemigo (Jos. 7:26; 8:29).

18:18 erigido una columna. Absalón había levantado un memorial de sí mismo erigiéndose un monumento (cp. la acción de Saúl en 1 S. 15:12). En la actualidad sigue habiendo un monumento, un sepulcro en aquel lugar, que recibe el nombre de sepulcro de Absalón (quizás en el mismo lugar) sobre el que escupen los judíos ortodoxos cuando pasan por su lado. **el valle del rey.** Tradicionalmente, el valle del Cedrón inmediatamente al este de la ciudad de Jerusalén. **no tengo hijo.** Según 14:27, Absalón tuvo tres hijos, que no se nombran en el texto, y todos habían muerto antes que él.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:19 Ahimaas. *vea la nota sobre 17:17.*

18:21 etíope. Heb., “cusita”. Cus era la región al sur de Egipto.

18:27 es hombre de bien... viene con buenas nuevas. David creyó que la selección del mensajero era indicación del contenido del mensaje.

18:29 no sé. Ahimaas ocultó su conocimiento de la muerte de Absalón, tal como Joab le había dicho (v. 20).

18:32 Como aquel joven. La respuesta del etíope no fue tanto indirecta como expresada en la forma de aquella cultura (cp. 1 S. 25:26).

18:33 Hijo mío. Repetido cinco veces en este versículo, David lamentó la muerte de Absalón, su hijo (cp. 19:5). A pesar de todo el mal que Absalón le había causado, David se sintió agobiado por su pérdida personal de una forma melancólica que parece ser consecuente con su debilidad como padre. Era un celo injustificado por un hijo tan indigno, y una advertencia acerca de los penosos resultados del pecado.

19:3 entró el pueblo... escondidamente. Debido al excesivo dolor de David, sus soldados volvieron de la batalla no como vencedores felices, sino como si hubieran quedado humillados por una derrota.

19:5 has avergonzado el rostro de todos tus siervos. Joab reprendió duramente a David por estar tan absorto por su dolor personal y por no apreciar la victoria que sus hombres habían ganado para él.

19:7 no quedará ni un hombre contigo. Joab, que gozaba de gran popularidad como general del ejército, era una persona peligrosa a causa de este poder. También era peligroso para David porque había desobedecido su orden de tratar bien a Absalón, dándole muerte sin ningún reparo. Cuando le advirtió que tendría graves problemas si no expresaba inmediatamente su aprecio a sus hombres por su victoria, David vio que podría encontrarse en serio peligro.

19:8 se sentó a la puerta. Fue en la puerta de Mahanaim que David había pasado revista a sus tropas cuando partían para la batalla (18:4). Al sentarse a la puerta, manifestó que volvía a asumir el ejercicio de su autoridad real.

19:9 disputaba. Se suscitó una disputa en Israel acerca de si David debía ser devuelto al trono. Las pasadas victorias militares de David sobre los filisteos y el fracaso de Absalón eran razones para su regreso. Por tanto, los partidarios de David

cp. compare

cp. compare

insistían en saber por qué sus compatriotas israelitas permanecían inactivos acerca de devolverle a su legítimo puesto en el trono en Jerusalén.

19:11 ancianos de Judá. Por medio de los sacerdotes que habían permanecido en Jerusalén durante la rebelión, David llamó a los dirigentes de su propia tribu a tomar la iniciativa de restaurarle en el trono en Jerusalén (vea 2:4; 1 S. 30:26). Aunque este llamamiento produjo el efecto apetecido, suscitó también celos entre las tribus (vv. 40–43).

19:13 Amasa. *vea la nota sobre 17:25.* **general del ejército... en lugar de Joab.** David designó a Amasa como general de su ejército, con la esperanza de asegurar la adhesión de los que habían seguido a Amasa cuando dirigía las fuerzas de Absalón, especialmente las de Judá. Esta designación persuadió a la tribu de Judá a que respaldara el regreso de David al trono (v. 14) y aseguró la animadversión de Joab hacia Amasa por aceptar este cargo (cp. 20:8–10).

19:15 Gilgal. *vea la nota sobre 1 Samuel 10:8.*

19:16 Simei. *vea la nota sobre 16:5.* Simei confesó su pecado de maldecir a David, y le fue perdonada la vida, temporalmente, porque en su propio lecho de muerte David mandó que Simei fuera castigado por su crimen (1 R. 2:8, 9, 36–46).

19:20 la casa de José. Referencia a Efraín, el descendiente de José, una gran tribu de Israel que representaba a las diez tribus del norte. En ella quedaba incluida incluso la tribu de Simei, Benjamín.

19:24–30 Mefi-boset. *vea la nota sobre 4:4.* Mefi-boset fue también al encuentro de David, exhibiendo las señales de duelo, y explicando que no había seguido a David al exilio porque su siervo Siba lo había engañado (vea 16:1–4). Acudió a David con gran humildad, generosidad de espíritu y gratitud, reconociendo todo el bien que el rey había hecho por él antes de aquel vil engaño (v. 28).

19:29 dividáis las tierras. David había dado anteriormente las posesiones de Saúl a Mefi-boset, y que Siba debería hacer rendir para él (9:9, 10). Luego, cuando David fue engañado, las dio todas a Siba (16:4). Ahora David decidió dividir las tierras de Saúl entre Siba y Mefi-boset, quizá porque no estuviera seguro de la veracidad de la declaración de Mefi-boset o de quién tenía la culpa de qué, y estaba demasiado aturdido para indagar de una forma plena en esta cuestión. En todo caso, fue una decisión infeliz dividir las posesiones entre el noble hijo de Jonatán y un

mentiroso mezquino. Mefi-boset era abnegado y sugirió que su desleal siervo podía tomarlo todo, le era suficiente con que David hubiera regresado.

19:31–39 Barzilai. *vea la nota sobre 17:27.* David ofreció dejar que Barzilai viviera en Jerusalén como su invitado, pero Barzilai prefirió vivir sus últimos años en su propia casa.

19:37 Quimam. Probablemente un hijo de Barzilai (vea 1 R. 2:7). Es probable que David diera parte de sus posesiones personales en Belén a este hombre y a su descendencia (vea Jer. 41:17).

19:41 te han llevado. Como solo las tropas de Judá habían escoltado a David al pasar el río Jordán, las diez tribus del norte se quejaron a David de que los hombres de Judá se lo habían “llevado” apartándolo de ellos.

19:42 nuestro pariente. Los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel diciendo que David era miembro de su tribu. Y no se habían aprovechado de su parentesco con el rey, como algunos de las tribus del norte habían hecho.

19:43 diez partes. Los hombres de Israel replicaron a los hombres de Judá que tenían un mayor derecho a David, porque había diez tribus del norte en contraste con la una tribu de Judá. Contrásten las “diez partes” aquí con la “no... parte” en 20:1. **tenido en poco.** La hostilidad entre Israel y Judá que se evidencia aquí llevó a la rebelión de Seba (20:1–22) y a su tiempo a la división del reino unido (1 R. 12:1–24).

20:1 perverso. *vea la nota sobre 1 Samuel 2:12.* **Seba.** Aunque no se sabe nada de este hombre, debió poseer un poder e influencia considerables para poder aglutinar una sedición tan repentina y de tanto alcance. Pertenecía a la tribu de Saúl, en la que seguía habiendo muchos partidarios de la dinastía de Saúl, y podría haber visto el desagrado de las diez tribus por la presunción de Judá en la restauración. Trató de derribar la autoridad de David en Israel. **No tenemos... parte... ni heredad.** La declaración de Seba de que las tribus del norte no tenían parte en el reino de David encontró un eco en las palabras similares empleadas posteriormente en 1 Reyes 12:16 cuando, bajo Jeroboam, Israel se separó del reino unido.

20:2 los hombres de Israel abandonaron a David. Cuando se retiraron las diez tribus, Judá quedó sola para escoltar al rey a Jerusalén. Parece que la deslealtad del norte persistió mientras Seba vivió.

20:3 concubinas. Cuando David volvió a Jerusalén, confinó a sus concubinas a una vida de abstinencia, debido a las relaciones sexuales que habían tenido con Absalón (16:21, 22).

20:4 Amasa. Amasa había sido el general de Absalón (*vea la nota sobre 17:25*), a quien David había prometido después de la muerte de Absalón que sería el general de su ejército (*vea la nota sobre 19:13*). Amasa fue designado públicamente porque David pensaba que esto sería visto de manera favorable por las diez tribus. Le fue mandado que reuniera un ejército en tres días para aplastar la insurrección iniciada por Seba, pero no pudo hacerlo en un plazo tan breve.

20:6 Abisai. *vea la nota sobre 2:18.* Cuando Amasa fracasó en cumplir las órdenes de David, David no restituyó a su puesto a Joab, su anterior general que había dado muerte a Absalón en contravención de sus órdenes (*vea 18:5–15*), sino que designó a Abisai, hermano de Joab, como general de sus fuerzas. **los siervos de tu señor.** Llamado “los hombres de Joab” en el v. 7., Abisai debía dirigir el ejército de Joab para perseguir al cabecilla rebelde. Joab fue también, decidido a vengarse de su rival Amasa.

20:7 los cereteos y peleteos. *vea la nota sobre 1 Samuel 30:14.* **valientes.** Se da una lista de estos valientes en 23:8–39.

20:8 Gabaón. *vea la nota sobre 2:13.* **les salió Amasa al encuentro.** Tras haber reunido algunas fuerzas, se puso en marcha rápidamente y llegó el primero a Gabaón, asumiendo por ello el puesto de general. Es posible que Joab dejara caer a propósito su espada al acercarse a Amasa, a fin de agacharse para recoger el arma accidentalmente caída, y poder así saludar al nuevo general con la espada en la mano, sin suscitar sospecha alguna acerca de su intención. Usó esta treta para conseguir herir mortalmente al nuevo general, a quien consideraba como usurpador de su cargo.

20:9 hermano mío. *vea la nota sobre 17:25.* **la barba.** Joab, presente con sus hombres, tomó la barba de Amasa con la mano derecha al parecer para darle un beso de saludo. Pero, con su izquierda, le hundi6 la espada en el vientre (*cp. 3:27*).

20:11 uno de los hombres de Joab. Joab fue restaurado como general del ejército de David por sus propios soldados. Es una notable ilustración de la influencia de Joab sobre el ejército que pudiera asesinar al general a quien David había escogido, un asesinato hecho delante de ellos mismos, y que le siguieran unánimemente como su general en persecución de Seba.

20:14 Abel-bet-maaca. A unos 40 km al norte del mar de Galilea, a 6 km al oeste de la ciudad de Dan.

cp. compare

km kil6metro

20:16–19 Esta mujer (quizás una destacada juez en la ciudad) hizo un llamamiento en base de las leyes de la guerra en Deuteronomio 20:10, que ordenaba que el ejército asaltante ofreciera la paz antes de atacar. Pidió a Joab que preguntara a la ciudad si quería la paz, y con ello evitar la guerra (v. 18).

20:19 madre en Israel. Esto es una referencia a una ciudad con una honra especial o a una capital reconocida de la región. **la heredad de Jehová.** Es una referencia a la tierra de Israel (vea 1 S. 10:1).

20:20, 21 El implacable general era en su corazón un patriota, que, si podía capturar al dirigente de la insurrección, estaba dispuesto a no hacer más derramamiento de sangre. La mujer respondió bien dispuesta con la promesa de la cabeza de Seba.

20:21 monte de Efraín. Una meseta grande y parcialmente boscosa que se extendía desde el norte hacia el territorio tribal de Benjamín.

20:22 David no podía librarse de Joab, aunque lo aborrecía. Tuvo que ignorar el asesinato de Amasa y reconocer a Joab como general del ejército.

20:23–26 Cp. una lista similar en 8:15–18.

20:24 Adoram. Aparece como “Adoniram” en 1 Reyes 4:6, 28. Estaba encargado de los “tributos”, un término empleado para describir los trabajos forzados impuestos a los pueblos subyugados (Éx. 1:11; Jos. 16:10; Jue. 1:28). Adoram supervisaba el servicio obligatorio de trabajo en proyectos como la construcción de carreteras, templos y casas.

20:25 Seva. Reemplazó a Seraías (8:17) como secretario de David.

20:26 Ira. Era consejero regio de David.

21:1–24:25 Esta es la última división del segundo libro de Samuel. Lo mismo que en el caso del libro de los Jueces (Jue. 17:1–21:25), concluye con este epílogo que contiene material no necesariamente dispuesto de forma cronológica, que da una descripción adicional del reinado de David. Hay una notable disposición literaria de las secciones en esta división del libro. La primera sección y la última (21:1–14; 24:1–25) son narraciones que describen dos ocasiones de la ira del Señor contra Israel. La segunda sección y la quinta (21:15–22; 23:8–39) son registros acerca de los guerreros de David. Las secciones tercera y cuarta (22:1–51; 23:1–7) registran dos de los cánticos de David.

21:1–14 Este acontecimiento tuvo lugar después de la manifestación de la bondad de David a Mefi-boset (v. 7; cp. 9:1–13) y antes de la maldición de Simei contra David (cp. 16:7, 8).

21:1 hambre. Cuando Israel hubo experimentado tres años de hambre, David reconoció que se trataba de una disciplina de parte de Dios (cp. Dt. 28:47, 48) y preguntó a Dios cuál era la causa.

21:1, 2 Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre. Por revelación divina, David supo que el hambre era resultado de un pecado cometido por Saúl; es decir, que había hecho una matanza de gabaonitas. No hay ninguna otra referencia a este acontecimiento. Saúl probablemente intentó hacer como Dios había mandado, y quiso eliminar a los paganos de la tierra a fin de que Israel prosperara (v. 2). Pero en su celo cometió un grave pecado; quebrantó el pacto que se había concertado hacía cuatrocientos años entre Josué y los gabaonitas, que estaban en la tierra cuando Israel tomó posesión de la misma. Ellos habían engañado a Josué para hacerle concertar un pacto con ellos, pero era, sin embargo, un pacto (vea Jos. 9:3–27). La observancia de un pacto no era cosa menor para Dios (vea Jos. 9:20).

21:2 amorreos. Uno de los nombres que a veces se emplea para designar a todos los habitantes anteriores a los israelitas en Canaán (Gn. 15:16; Jos. 24:18; Jue. 6:10). De forma más precisa, los gabaonitas eran llamados heveos (Jos. 9:7; 11:19).

21:3 la heredad de Jehová. *vea la nota sobre 20:19.*

21:6 siete... de sus hijos. “Siete” simbolizaba lo completo, no necesariamente el número de gabaonitas muertos por Saúl. “Hijos” podría referirse bien a hijos o a nietos. **Gabaa de Saúl.** *vea la nota sobre 1 S. 11:4.*

21:7 el juramento de Jehová... entre David y Jonatán. Debido a que Mefi-boset era hijo de Jonatán, fue eximido según el pacto entre David y Jonatán (1 S. 20:14, 15) y también entre David y Saúl (*vea la nota sobre 1 S. 24:22*).

21:8 dos hijos. Uno de ellos se llamaba Mefi-boset y era un hijo de Saúl diferente del hijo de Jonatán con el mismo nombre. **Rizpa.** La concubina de Saúl (vea 3:7). **Mical.** Como Mical no tenía hijos (6:23), Merab era la verdadera madre biológica de estos cinco hijos. Ella era la esposa de Adriel (1 S. 18:19). Mical debió

cp. compare

cp. compare

cp. compare

adoptarlos y criarlos. **Barzilai meholatita.** Un hombre diferente de Barzilai galaadita (17:27; 19:31).

21:9 delante de Jehová. Estos paganos no estaban obligados por la ley de Deuteronomio 21:22, 23, que prohibía abandonar un cuerpo muerto colgando durante la noche. Su intención era dejar que los cuerpos quedaran allí hasta que Dios manifestara que estaba satisfecho y enviara lluvia para acabar con el hambre. Esta práctica pagana, pensada para propiciar a sus dioses, era una superstición de estos gabaonitas. En su providencia, Dios permitió esta formidable represalia como lección acerca de mantener pactos y promesas. **al comenzar la siega de la cebada.** En abril (vea Rt. 1:22).

21:10 tela de cilicio... la tendió. Rizpa levantó una tienda cerca de allí para hacer guardia, y para ahuyentar a las aves de rapiña y a las fieras. Se consideraba una ignominia que el cuerpo de los muertos llegaran a ser pasto de las aves y de las fieras (cp. Dt. 28:26; 1 S. 17:44, 46; Ap. 19:17, 18). **hasta que llovió.** Una lluvia imprevista a finales de la primavera o a comienzos del verano. Quizá la lluvia que puso fin a la sequía.

21:11–14 Finalmente, después de la llegada de la lluvia, David, alentado por el ejemplo de la devoción de aquella mujer a los miembros muertos de su familia, ordenó que los restos de Saúl y Jonatán fueran trasladados de sus remotos sepulcros en Jabes de Galaad (cp. 1 S. 31:11, 12), junto con los huesos de los siete descendientes, a un honroso sepulcro familiar en Zela (cp. Jos. 18:28; en 1 S. 10:2, “Selsa”). Se desconoce su emplazamiento.

21:14 Dios fue propicio. Acabó el hambre y Dios restauró la prosperidad a la tierra.

21:15–22 Esta sección describe la derrota de cuatro gigantes filisteos en manos de David y de sus hombres. Aunque estos acontecimientos no se pueden situar cronológicamente con ninguna certidumbre, las narraciones de victoria constituyen un adecuado prefacio al cántico de alabanza de David, que exalta la liberación de parte de Dios (22:1–51). Vea 1 Crónicas 20:4–8.

21:16 los gigantes. El término usado en los vv. 16, 18, 20, 22 es “rafa”. Este no era el nombre individual, sino un término usado colectivamente para designar a los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

“refaim” que habitaban en la tierra de Canaán y que se destacaban por su enorme estatura (cp. Gn. 15:19–21; Nm. 13:33; Dt. 2:11; 3:11, 13). El término “refaim” se emplea para designar al pueblo llamado los “anaceos” (Dt. 2:10, 11, 20, 21), que se distinguían por su estatura y fuerza. Según Josué 11:21, 22 los “anaceos” fueron expulsados del país montañoso de Israel y Judá, pero permanecieron en las ciudades filisteas de Gaza, Gat y Asdod. Aunque los filisteos habían sucumbido al poder del ejército de Israel, la aparición de algún gran paladín avivó su valor y suscitó sus esperanzas de victoria contra los invasores israelitas. **trescientos siclos.** Aproximadamente 3,4 kg. **una espada nueva.** Lit “algo nuevo”. No se especifica el arma.

21:17 Abisai. *vea la nota sobre 2:18.* **la lámpara de Israel.** David, que con la ayuda de Dios había traído la luz de la prosperidad y del bienestar a toda la tierra de Israel, era el símbolo de la esperanza de Israel y la promesa de su seguridad. La continuidad de la bendición residía en David y en su linaje.

21:18 Gob. Cerca de Gezer (cp. 1 Cr. 20:4), a unos 35 km al oeste de Jerusalén.

21:19 Elhanán... mató a Goliat. La pequeña omisión de “el hermano de” (en heb.) pertenece a este versículo, en base de 1 Crónicas 20:5, que incluye estas palabras, y porque las Escrituras dicen claramente que David dio muerte a Goliat, como se registra en 1 Samuel 17:50. La solución más probable es que ha habido un error de copia en el texto, y que este debería decir: “Elhanán... mató *al hermano de* Goliat”. Una segunda posible solución es que Elhanán y David sean nombres diferentes de la misma persona, así como Salomón tenía otro nombre (cp. 12:24, 25). Una tercera solución es quizá que hubiera dos gigantes llamados Goliat.

21:20 Gat. A unos 20 km al sur de Geza y a 42 km al SO de Jerusalén.

21:21 Jonatán. Sobrino de David, hijo de Simea, que también es llamado Sama en 1 Samuel 16:9, no es el hijo de Saúl.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

22:1–51 El cántico de alabanza de David aquí es casi idéntico al Salmo 18. Este cántico tiene también muchos vínculos verbales con la oración de Ana (*vea la nota sobre 1 S. 2:1–10*) y junto con el mismo forma el marco de los libros de Samuel. Este cántico se centra en la liberación que obtuvo David del Señor frente a todos sus enemigos, en respuesta a la cual David alabó al Señor, su libertador (vv. 2–4). La mayor parte del cántico (vv. 5–46) expone la razón de esta alabanza del Señor. David describe primero cómo el Señor lo había liberado de sus enemigos (vv. 5–20), luego declara por qué el Señor lo había liberado de sus enemigos (vv. 21–28), y a continuación expone el alcance de la liberación recibida del Señor frente a sus enemigos (vv. 29–46). El cántico concluye con la resolución de David de alabar a su Señor libertador, incluso entre los gentiles (vv. 47–51). *Vea las notas sobre el Salmo 18:1–50* para una explicación más detallada.

22:1 todos sus enemigos. Cp. 7:1, 9, 11. David compuso este cántico hacia el final de su vida cuando el Señor le hubo dado un reino firme y la promesa de la simiente mesiánica incluida en el pacto davídico.

22:2–4 Esta introducción contiene la suma y la sustancia de todo el salmo, al exaltar David a Dios como su defensor, refugio y libertador en las muchas experiencias de su agitada vida.

22:2 roca. *Vea las notas sobre 1 Samuel 2:2; Deuteronomio 32:4.* **fortaleza.** Este término había sido usado previamente para describir la ciudadela de Jerusalén (5:9) y la cueva de Adulam (1 S. 22:1).

22:3 escudo. *Vea Génesis 15:1; Deuteronomio 33:29.* **fuerte.** *vea la nota sobre 1 Samuel 2:1.* **refugio.** Un amparo seguro en lugar alto, que el enemigo encuentra inaccesible. Como tal, el Señor es el refugio de su escogido, seguro frente a todos los ataques del enemigo.

22:5–7 David describe cómo clamó al Señor en medio de su angustia.

22:5, 6 muerte. Contemplada como torrentes de agua, como olas listas para romper sobre él, y como lazos puestos por el cazador para atraparlo. David hizo frente a la realidad de la inminencia de la muerte en su experiencia personal, con mucha frecuencia cuando era perseguido por Saúl, pero también en la conspiración de Absalón y en ciertas guerras (*vea 21:16*).

22:7 angustia. El apuro en particular al que se refería David era la posibilidad de su inminente muerte (vv. 5, 6). **su templo.** La morada celestial de Dios (cp. Sal. 11:4; 29:9).

22:8–16 Al reafirmar la gran majestad de Dios, David describió su venida en poder del cielo a la tierra (cp. Éx. 19:16–20; Ez. 1:4–28; Hab. 3:3–15).

22:14 tronó... Jehová. *vea la nota sobre 1 Samuel 7:10.*

22:17–20 Al personalizar lo que acababa de decir en los vv. 8–16, David explicó cómo Dios había descendido de cielo para salvarlo en la tierra.

22:20 se agradó de mí. Esta expresión de que el Señor se “agradó” de David (cp. 15:26) da una transición hacia los vv. 21–28, donde David describe la base de la liberación salvadora de Dios.

22:21–25 David no pretendía ser justo o sin pecado en un sentido absoluto. Más bien, David creía que Dios lo consideraba justo por fe, y deseaba agradar al Señor y ser obediente a sus mandamientos. Así, él era recto en comparación con sus enemigos.

22:26–28 David enunció los principios básicos que el Señor sigue al liberar o juzgar a las personas.

22:28 afligido... altivos. Para la idea de que Dios salva a los humildes pero abate a los soberbios, vea también 1 Samuel 2:4–7.

22:29–46 Fortalecido por Dios (vv. 29–37), David pudo alcanzar una victoria total sobre sus enemigos (vv. 38–43), tanto en Israel como frente a las naciones (vv. 44–46).

22:29 mi lámpara. David como la “lámpara” de Israel (*vea la nota sobre 21:17*) reflejaba la luz de la gloria de Dios, que era la “lámpara” del mismo David.

22:50 Pablo cita este pasaje en Romanos 15:9.

22:51 su rey... su ungido. Estos términos están en singular, y por ello no parecen una referencia a David y a sus descendientes. Más bien, se refieren a la prometida “simiente”, el Mesías de 7:12. La liberación y el triunfo definitivo de David prefiguran el del Mesías venidero. Al final de su vida, David miró atrás con fe a las promesas de Dios y adelante con esperanza a su cumplimiento en la venida de un futuro “Rey”, el “ungido” (*vea la nota sobre 1 S. 2:10*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

23:1–7 las palabras postreras. Este es el último legado literario de David a Israel, no su última manifestación oral (vea 1 R. 2:1–10).

23:1 Dijo. “Declara como oráculo” (cp. Nm. 24:3, 15; 1 S. 2:30; Pr. 30:1). David era consciente de que los salmos que había escrito, como dirigidos por el Espíritu Santo, eran la misma Palabra de Dios.

23:2 Espíritu. El Espíritu Santo de Dios es el instrumento divino de revelación e inspiración (cp. Zac. 7:12; 2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:19–21).

23:3, 4 que gobierne. Estas palabras inician el registro de la palabra dada directamente por Dios, cuyo rey ideal ha de ejercer la autoridad de parte de Dios con justicia, en total sujeción a la soberanía divina. Un rey así es como los vitales rayos del sol al amanecer y como las lluvias que dan vida y alimentan la tierra. Este rey ideal queda identificado en el AT como el Mesías venidero (cp. Is. 9:6, 7).

23:5 No es así mi casa para con Dios. Respondiendo a la norma divina para su rey ideal, David confiesa que su casa no siempre había gobernado con rectitud y en el temor de Dios sobre el pueblo de Dios, y que por ello no eran el cumplimiento de 7:12–16. Además, ninguno de los reyes del linaje de David (según 1 y 2 Reyes) se ajustó a las normas divinas de recta obediencia. **pacto perpetuo.** La promesa hecha por el Señor a David y registrada en 7:12–16 se menciona aquí como un “pacto”, un acuerdo vinculante del Señor que Él cumplirá. A pesar de que David y su propia casa habían fracasado (caps. 9–20), David creía de razón que el Señor no fracasaría, sino que sería fiel a su promesa de esperanza para el futuro mediante el linaje de David, el Rey eterno, el ungido (*vea la nota sobre 7:12*), que establecería un reino de justicia y paz para siempre.

23:6 impíos. Lit. “hijos de Belial” (*vea la nota sobre 1 S. 2:12*). Los malvados enemigos de Dios serán condenados en el juicio cuando el Mesías, cumpliendo el pacto davídico, establezca su reino sobre la tierra (cp. Is. 63:1–6).

23:8–39 Esta quinta intercalación es un memorial de los valientes de David. Vea 1 Crónicas 11:10–41.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

23:8 los valientes. Se hace memoria de los más valientes guerreros y los soldados más destacados. Esta lista aparece en 1 Crónicas 11:11–41, con pequeñas variaciones. Según 1 Crónicas 11:10, estos hombres ayudaron a David a ser rey. La lista de estos hombres se presenta en tres conjuntos: primero, “los tres” (vv. 8–12); segundo, otros dos más honrados que “los treinta”, pero que no alcanzaban a “los tres” (vv. 18–23); tercero, “los treinta”, que son realmente treinta y dos (vv. 24–39). Esta lista se expande con otros dieciséis nombres en 1 Crónicas 11:41–47. **ochocientos.** Probablemente un error textual. 1 Crónicas 11:11 dice “trescientos”, el número probable.

23:13–17 tres de los treinta. Tres de los soldados mencionados en los vv. 34–39.

23:13 la cueva de Adulam. *vea la nota sobre 1 Samuel 22:1.* **el valle de Refaim.** *vea la nota sobre 5:18.*

23:14 el lugar fuerte. *vea la nota sobre 1 Samuel 22:4.*

23:16 la derramó para Jehová. Debido a que los hombres de David le trajeron agua del pozo de Belén a riesgo de la propia vida de cada uno de ellos, la consideró como “sangre” y rehusó beberla. En lugar de ello, la derramó en tierra como sacrificio al Señor (cp. Gn. 35:14; Éx. 30:9; Lv. 23:13, 18, 37).

23:18 Abisai. *vea la nota sobre 2:18.*

23:20 Benaía. *vea la nota sobre 8:18.*

23:24 Asael. *vea la nota sobre 2:18.*

23:24–39 treinta. Un término técnico para un pequeño contingente militar llamado “los treinta”, por cuanto usualmente se componía de alrededor de treinta hombres, mientras que aquí se da una lista de treinta y dos, incluyendo a Joab.

23:39 Urías. Aquí se hace mención de uno de los grandes soldados de David, un recuerdo del gran pecado de David (11:1–27), y como preparación de la falta adicional de David que se registra en 24:1–10. **treinta y siete.** Los tres (vv. 8–12) con Abisai (vv. 18–19) y Benaía (vv. 20–23), además de los treinta y dos hombres de “los treinta” (vv. 24–39).

24:1–17 *Vea las notas sobre 1 Crónicas 21:1–17.*

24:1 Volvió. Tuvo lugar otra manifestación de la ira divina después del hambre de tres años que se registra en 21:1. **contra Israel.** Esta incitación de David a que llevara a cabo un censo era un castigo del Señor a Israel por algunos pecados que no

se especifican. Quizá los pecados de soberbia y de ambición le habían llevado a aumentar innecesariamente el tamaño de su ejército y a imponer cargas pesadas de tributos sobre el pueblo. Fuera cual fuera este pecado, es evidente que Dios estaba insatisfecho con los motivos, objetivos y acciones de David, e hizo caer el juicio. **incitó a David.** Satanás incitó a David a emprender este censo, y el Señor, en su soberanía y permisión, usó a Satanás para que cumpliera su voluntad. *vea la nota sobre 1 Crónicas 21:1. haz un censo de Israel y de Judá.* Generalmente, un censo se hacía con propósitos militares, y este parece ser el objetivo aquí (vea el v. 9). Censos para determinar el ejército potencial de Israel ya se habían hecho en el pasado (Nm. 1:1, 2; 26:1–4). Sin embargo, este censo del ejército potencial de Israel no tenía la aprobación del Señor y surgía de motivos equivocados. David quería o bien gloriarse de la potencia de su fuerza militar, o bien tomar más territorio del que el Señor le había concedido. Desvió su confianza en Dios depositándola en el poderío militar (este es un tema constante en los Sal. cp. 20:7; 25:2; 44:6).

24:2 desde Dan hasta Beerseba. Una declaración proverbial incluyendo toda la tierra de Israel, de norte a sur.

24:3 mas ¿por qué...? Aunque Joab presentó una protesta ante este plan, David no se la admitió, sin dar tampoco ninguna razón para este censo.

24:5 Aroer. El censo comenzó a unos 22,5 km al este del Mar Muerto, en la ribera septentrional del río Arnón, en el extremo sudoriental de Israel, y prosiguió en sentido contrario a las manecillas del reloj a través de la tierra. **Jazer.** Una ciudad en el territorio de Gad, a unos 10 km al oeste de Rabá. Jazer estaba cerca de la frontera con el territorio amonita.

24:6 Galaad. El territorio de Transjordania al norte de Gad. **Danjaán.** Bien una aldea cerca de la ciudad de Dan, bien un nombre más completo para la misma Dan. Dan está a 40 km al norte del Mar de Galilea.

24:7 Tiro. Los encargados del censo parecen haber ido al norte desde Dan y luego al oeste hacia Sidón, antes de dirigirse al sur hacia Tiro, una ciudad en la costa del Mar Mediterráneo gobernada por Hiram, amigo de David (*vea la nota*

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

sobre 5:11), pero que quedaba en territorio israelita. **Beerseba.** Una importante localidad al sur de la tierra de Israel, situada a unos 72 km al SO de Jerusalén.

24:9 Israel ochocientos mil..., Judá quinientos mil. Primero Crónicas 21:5 dice: “un millón cien mil” y “cuatrocientos setenta mil” respectivamente. Se puede encontrar una solución considerando que la cifra de 1 Crónicas incluye a todos los hombres disponibles de edad militar, sea que tuvieran experiencia militar o no. En cambio, la cifra de 2 Samuel podría ser de 800.000 soldados probados en batalla, y los adicionales 300.000 en edad de servicio militar pero que nunca habían luchado, o podría tratarse de los 288.000 en el ejército establecido (1 Cr. 27:1–15), redondeando a 300.000. Cualquiera de estos dos contingentes sumaría el número de 1.1 millones de 1 Crónicas 21. Por lo que respecta a Judá, el número que se da en 2 Samuel es de 30.000 más que la cifra de 1 Crónicas. Primero Crónicas deja claro que el censo no quedó completado por Joab, porque no acabó el censo tocante a Benjamín (o Leví) antes que David cayera bajo la convicción de que no debía completarlo. Joab se sintió feliz de dejarlo cuando vio que el rey había cambiado de idea. Debido al procedimiento usado (*vea la nota sobre 24:5*) el censo de Benjamín hubiera tenido lugar al final de todo, de modo que su número no quedó incluido. En el registro de 2 Samuel la cifra para Judá incluía el número ya sabido de 30.000 soldados para Benjamín, de ahí el total de 500.000. Los benjamitas se mantuvieron leales a David y a Judá.

24:10 le pesó en su corazón. Aunque en el texto no queda clara la prohibición de Dios, era evidente para David. **he pecado gravemente... he hecho muy neciamente.** David reconoció la grandeza de su terca rebelión contra Dios; percibió la gravedad de su error al confiar en la fuerza numérica en lugar de en el Señor, que puede librar con muchos o con pocos (*vea 1 S. 14:6*).

24:11 Gad. *vea la nota sobre 1 S. 22:5.*

24:13 hambre... enemigos... peste. Se dio a elegir a David entre tres posibles castigos por su pecado de censar al pueblo: 1) Tres años de hambre en Israel (*vea la nota sobre 1 Cr. 21:12*); 2) tres meses de huir de sus enemigos; o 3) tres días de pestilencia en la tierra. Implícita en la amenaza de ser perseguido por “enemigos” había la muerte a espada. Hambre, espada y peste eran los castigos del Señor en el AT para su pueblo cuando pecaba (Lv. 26:23–26; Dt. 28:21–26; Jer. 14:12).

24:14 caigamos ahora en mano de Jehová. David sabía que el Señor sería más compasivo que sus enemigos, de modo que escogió la tercera opción.

24:16 se arrepintió. O, “se dolió”, expresión del profundo dolor de Dios por el pecado y mal del hombre (vea 1 S. 15:11, 29). **Arauna jebuseo.** Arauna (u Ornán) era un habitante anterior a los israelitas en Jerusalén. Poseía una era al norte de la ciudadela de Jerusalén, fuera de su área fortificada.

24:17 que tu mano se vuelva contra mí. Mejor que contemplar más destrucción sobre su pueblo, David pidió que la ira cayera sobre él y sobre su propia familia (cp. Éx. 32:32).

24:18–25 Vea 1 Crónicas 21:18–27.

24:18 altar. En aquel tiempo, el altar asociado con el tabernáculo de Moisés se encontraba en Gabaón (1 Cr. 21:29; 2 Cr. 1:2–6). Gad indicó a David que edificara otro altar al Señor en el lugar donde se había detenido la peste. Esto indicaba cuál era el lugar elegido por el Señor para la edificación de su templo.

24:24 que no me cuesten nada. El sacrificio es una parte esencial del culto y del servicio a Dios (vea Mal. 1:6–10; 2 Co. 8:1–5). **cincuenta siclos.** Algo menos que medio kilogramo de plata. Primero Crónicas 21:25 dice que David pagó seiscientos siclos de oro. ¿Cómo se resuelve esta discrepancia? En la transacción inicial, David bien compró o alquiló la pequeña era (generalmente de 9 o 12 m de lado) y compró los bueyes. Cincuenta siclos de plata eran una cantidad apropiada. Después de esto, 1 Crónicas 21:25 dice que compró “el lugar”, que costaba ciento ochenta veces más, refiriéndose a toda el área del Monte Moriah.

24:25 cesó la plaga en Israel. Esto indica que el juicio no es la acción final del Señor tanto hacia Israel como sobre la casa de David. Dios cumplirá los pactos abrahámico y davídico (cp. Ez. 37).

El primer y segundo libros de los

O Oeste

cp. compare

m metro

cp. compare

REYES

Título

Primero y Segundo Reyes eran originalmente un libro llamado en el texto hebreo: “Reyes”, de la primera palabra en el 1:1. La traducción griega del AT, la Septuaginta (LXX), dividió el libro en dos, y esto fue seguido por la versión de la Vulgata latina (Vg.) y las traducciones en castellano. La división fue por la conveniencia de copiar este libro extenso en pergaminos y códices y no se basó en características de contenido. Las Biblias hebreas modernas titulan los libros “Reyes A” y “Reyes B”. La LXX y la Vg. relacionaron a Reyes con los libros de Samuel, y por esto los títulos en la LXX son “El tercer y cuarto libro de Reinos” y en la Vg. “Tercero y cuarto Reyes”. Los libros de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes combinados son una crónica de la historia entera del reinado de Judá e Israel desde Saúl hasta Sedequías. Primero y Segundo Crónicas proveen únicamente la historia de la monarquía de Judá.

Autor y fecha

La tradición judía propuso que Jeremías escribió Reyes, aunque esto es poco probable debido a que el acontecimiento final registrado en el libro (vea 2 R. 25:27–30) ocurrió en Babilonia en el 561 a.C. Jeremías nunca fue a Babilonia, sino a Egipto (Jer. 43:1–7), y habría tenido por lo menos ochenta y seis años de edad por el 561 a.C. De hecho, la identidad del autor no nombrado permanece desconocida. Debido a que el ministerio de los profetas es enfatizado en Reyes, parece que el autor con mucha probabilidad era un profeta no mencionado quien vivió en el exilio con Israel en Babilonia.

Reyes fue escrito entre el 561–538 a.C. Debido a que el último acontecimiento narrado en el libro (2 R. 25:27–30) establece la fecha más temprana posible de término y debido a que no hay registro del fin de la cautividad babilónica en Reyes, la liberación del exilio (538 a.C.) identifica la fecha de escritura más tardía posible. Esta fecha es algunas veces retada a la luz de las afirmaciones “hasta hoy” en 1 R.

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

8:8; 9:13, 20, 21; 10:12; 12:19; 2 R. 2:22; 8:22; 10:27; 14:7; 16:6; 17:23, 34, 41; 21:15. No obstante, es mejor entender estas afirmaciones como aquellas de las fuentes usadas por el autor, en lugar de afirmaciones del autor mismo.

Es claro que el autor usó una variedad de fuentes al recolectar la información de este libro, incluso “el libro de los hechos de Salomón” (1 R. 11:41), “las historias de los reyes de Israel” (1 R. 14:19; 15:31; 16:5, 14, 20, 27; 22:39; 2 R. 1:18; 10:34; 13:8, 12; 14:15, 28; 15:11, 15, 21, 26, 31), y “las crónicas de los reyes de Judá” (1 R. 14:29; 15:7, 23; 22:45; 2 R. 8:23; 12:19; 14:18; 15:6, 38; 16:19; 20:20; 21:17, 25; 23:28; 24:5). Además, Isaías 36:1–39:8 proveyó información usada en 2 Reyes 18:9–20:19, y Jeremías 52:31–34 parece ser la fuente para 2 Reyes 25:27–29. Esta explicación presenta un solo autor inspirado, viviendo en Babilonia durante el exilio, usando estos materiales como fuentes preexílicas que estaban a su disposición.

Contexto histórico

Una distinción debe ser hecha entre el contexto de las fuentes de los libros y el del autor de los libros. El material de las fuentes fue escrito por participantes y testigos oculares de los acontecimientos. Fue una información relevante, la cual era históricamente precisa con respecto a los hijos de Israel, desde la muerte de David y la subida al trono de Salomón (971 a.C.) a la destrucción del templo y Jerusalén por los babilonios (586 a.C.). De esta manera, Reyes rastrea las historias de dos conjuntos de reyes y dos naciones de personas desobedientes, Israel y Judá, y ambas estaban volviéndose más y más indiferentes a la ley de Dios y sus profetas e iban camino a la cautividad.

El libro de Reyes no solo es historia precisa, sino historia interpretada. El autor, un exiliado en Babilonia, deseaba comunicar las lecciones de la historia de Israel a los exiliados. Específicamente, él le enseñó a la comunidad en el exilio la razón por la que el juicio del Señor había venido. El escritor estableció al principio de su narración que el Señor requería obediencia por parte de los reyes a la ley mosaica, si su reino iba a recibir su bendición; la desobediencia traería exilio (1 R. 9:3–9). La triste realidad que la historia reveló fue que todos los reyes de Israel y la mayoría de los reyes de Judá hicieron “lo malo ante los ojos de Jehová”. Estos reyes malos eran apóstatas, que guiaron a su pueblo al pecado al no confrontar la idolatría, sino al apoyarla. Debido al fracaso de los reyes, el Señor envió a sus profetas para confrontar tanto a los monarcas como al pueblo con su pecado y su necesidad de

regresar a Él. Debido a que el mensaje de los profetas fue rechazado, los profetas predijeron que la(s) nación(es) serían llevadas al exilio (2 R. 17:13–23; 21:10–15). Al igual que toda profecía pronunciada por los profetas en Reyes, esta palabra del Señor se cumplió (2 R. 17:5, 6; 25:1–11). Por lo tanto, Reyes interpretó la experiencia de exilio del pueblo y les ayudó a reconocer por qué habían sufrido el castigo de Dios por la idolatría. También explicó que así como Dios había mostrado misericordia a Acab (1 R. 22:27–29) y a Joaquín (2 R. 25:27–30), así también estaba dispuesto a mostrarles misericordia.

El contexto geográfico predominante de Reyes es la tierra entera de Israel desde Dan hasta Beerseba (1 R. 4:25), incluso el Transjordán. Cuatro naciones invasoras jugaron un papel dominante en la vida de Israel y Judá desde el 971 al 561 a.C. En el décimo siglo a.C., Egipto impactó la historia de Israel durante los reinados de Salomón y Roboam (1 R. 3:1; 1:14–22, 40; 12:2; 14:25–27). Siria (Aram) presentó una gran amenaza para la seguridad de Israel durante el siglo noveno a.C., ca. 890–800 a.C. (1 R. 15:9–22; 20:1–34; 22:1–4, 29–40; 2 R. 6:8–7:20; 8:7–15; 10:32, 33; 12:17–18; 13:22–25). Los años ca. desde 800–750 a.C. fueron medio siglo de paz y prosperidad para Israel y Judá, porque Asiria neutralizó a Siria y no amenazó al sur. Esto cambió durante el reinado de Tiglat-pileser III (2 R. 15:19, 20, 29). Desde la mitad del siglo octavo hasta la última parte del siglo séptimo a.C., Asiria aterró a Palestina, conquistando finalmente y destruyendo a Israel (el reino del norte) en el 722 a.C. (2 R. 17:4–6) y sitió a Jerusalén en el 701 a.C. (2 R. 18:17–19:37). Desde el 612 hasta el 539 a.C., Babilonia fue la potencia dominante en el mundo antiguo. Babilonia invadió a Judá (el reino del sur) tres veces, con la destrucción de Jerusalén y del templo ocurriendo en el 586 a.C. durante ese tercer ataque (2 R. 24:1–25:21).

Temas históricos y teológicos

Reyes se concentra, entonces, en la historia de los hijos de Israel desde el 971 a.C. hasta el 561 a.C. Primero Reyes 1:1–11:43 se enfoca en la accesión y reinado de Salomón (971–931 a.C.). Los dos reinos divididos de Israel y Judá (931–722 a.C.) son considerados en 1 R. 12:1; 2 R. 17:41. El autor ordenó el material de una manera distintiva al hacer que la narración siga a los reyes tanto en el norte como en

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

el sur. Para cada rey descrito, está el siguiente marco literario. Todo rey es presentado con: 1) su nombre y relación a su predecesor; 2) su fecha de acceso en relación al año del gobernante contemporáneo en el otro reino; 3) su edad al llegar al trono (únicamente para los reyes de Judá); 4) la duración de su reinado; 5) su lugar de reinado; 6) el nombre de su madre (únicamente para Judá); y 7) evaluación espiritual de su reinado. Esta introducción es seguida de una narración de los acontecimientos que ocurrieron durante el reinado de cada rey. Los detalles de su narración varían mucho. Cada reinado concluye con: 1) una cita de fuentes; 2) notas históricas adicionales; 3) noticia de muerte; 4) noticia de sepultura; 5) el nombre del sucesor; y 6) en unas pocas instancias, una posdata añadida (p. ej., 1 R. 15:32; 2 R. 10:36). Segundo Reyes 18:1–25:21 se enfoca en el tiempo en el que Judá sobrevivió por sí sola (722–586 a.C.). Dos párrafos de conclusión hablan de acontecimientos después del exilio babilónico (2 R. 25:22–26, 27–30).

Tres temas teológicos son enfatizados en Reyes. En primer lugar, el Señor juzgó a Israel y a Judá debido a su desobediencia a su ley (2 R. 17:7–23). Esta infidelidad por parte del pueblo fue incrementada por la apostasía de los reyes malos que los guiaron a la idolatría (2 R. 17:21, 22; 21:11), y entonces el Señor ejerció su ira justa en contra de su pueblo rebelde. En segundo lugar, la palabra de los verdaderos profetas se cumplió (1 R. 13:2, 3; 22:15–28; 2 R. 23:16; 24:2). Esto confirmó que el Señor guardaba su Palabra, aún sus advertencias de juicio. En tercer lugar, el Señor recordó su promesa para con David (1 R. 11:12–13, 34–36; 15:4; 2 R. 8:19). Aunque los reyes de la línea davídica probaron ser desobedientes al Señor, Él no llevó a la familia de David a un fin como lo hizo con las familias de Jeroboam I, Omri y Jehú en Israel. Aún cuando el libro cierra, la línea de David aún existe (2 R. 25:27–30), entonces hay esperanza para la “simiente” venidera de David (vea 2 S. 7:12–16). El Señor es entonces visto como alguien fiel, y su Palabra es digna de confianza.

Retos de interpretación

El principal reto de interpretación en Reyes tiene que ver con la cronología de los reyes de Israel y Judá. Aunque se presenta información cronológica abundante en el libro de Reyes, esta información es difícil de interpretar por dos razones. En primer lugar, parece haber inconsistencia interna en la información dada. Por ejemplo, 1 R. 16:23 afirma que Omri, rey de Israel, comenzó a reinar en el año 31 de Asa, rey de Judá, y que él reinó doce años. Pero de acuerdo a 1 R. 16:29, Omri fue seguido por

su hijo Acab en el año 38 de Asa, dándole a Omri un reinado de solo siete años, no doce (para ver la resolución, vea la nota sobre 1 R. 16:23). En segundo lugar, a partir de fuentes extrabíblicas (griegas, asirias y babilónicas), correlacionadas con información astronómica, una serie confiable de fechas puede ser calculada desde el 892 hasta el 566 a.C. Debido a que se cree que Acab y Jehú, reyes de Israel, son mencionados en registros Asirios, 853 a.C. puede ser fijado como el año de la muerte de Acab y 841 a.C. como el año en el que Jehú comenzó a reinar. Con estas fechas fijadas, es posible ir hacia atrás y hacia adelante para determinar que la fecha de la división de Israel de Judá fue ca. 931 a.C., la caída de Samaria 722 a.C., y la caída de Jerusalén 586 a.C. Pero cuando los años totales de reinados reales en Reyes son sumados, el número para Israel es doscientos cuarenta y un años (no los doscientos diez años del 931 al 722 a.C.) y Judá trescientos noventa y tres (no los trescientos cuarenta y seis años del 931 al 586 a.C.). Es reconocido que en ambos reinos hubieron algunos coreinados, esto es, un período de gobierno durante el cual dos reyes, normalmente padre e hijo, gobernaron al mismo tiempo, y así los años que empalmaron fueron contados dos veces en el total para ambos reyes. Además, diferentes métodos para contar los años del gobierno de un rey y aún diferentes calendarios fueron usados en diferentes ocasiones en los dos reinos, resultando en las aparentes inconsistencias internas. La precisión general de la cronología en Reyes puede ser demostrada y confirmada.

Un segundo importante reto de interpretación tiene que ver con la relación de Salomón con los pactos abrahámico y davídico. Primero Reyes 4:20, 21 ha sido interpretado por algunos como el cumplimiento de las promesas dadas a Abraham (cp. Gn. 15:18–21; 22:17). No obstante, de acuerdo a Números 34:6, la frontera occidental de la Tierra Prometida a Abraham era el Mar Mediterráneo. En 1 R 5:1ss, Hiram es visto como el rey independiente de Tiro (a lo largo del Mediterráneo), tratando con Salomón como un semejante. El imperio de Salomón no fue el cumplimiento de la promesa de la tierra dada a Abraham por parte del Señor, aunque una gran porción de esa tierra estuvo bajo el control de Salomón. Además, las afirmaciones de Salomón en 1 R. 5:5 y 8:20 son sus declaraciones de ser la simiente prometida del pacto davídico (cp. 2 S. 7:12–16). El autor de Reyes

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

sostiene la posibilidad de que el templo de Salomón fue el cumplimiento de la promesa del Señor hecha a David. No obstante, mientras que las condiciones para el cumplimiento de la promesa hecha a David son reiteradas a Salomón (1 R. 6:12), es claro que Salomón no cumplió con estas condiciones (1 R. 11:9–13). De hecho, ninguno de los reyes históricos en la casa de David cumplió con la condición de obediencia completa que tenía que ser la señal del Prometido. De acuerdo a Reyes, el cumplimiento de los pactos abrahámico y davídico no se llevó a cabo en el pasado de Israel, y así establece el fundamento para los profetas que vendrían más tarde (Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los doce) que apuntarían a Israel a una esperanza futura bajo el Mesías cuando los pactos fueran cumplidos (vea Is. 9:6, 7).

Bosquejo

Debido a que la división de 1 y 2 Reyes se lleva a cabo arbitrariamente a la mitad de la narración que tiene que ver con el rey Ocozías en Israel, el siguiente bosquejo es tanto para 1 como 2 Reyes.

Bosquejo

- I. El reino
unido: El
reinado de
Salomón (1
R. 1:1–11:43)
 - A. El ascenso
de
Salomón
(1 R. 1:1–
2:46)
 - B. El inicio
de la
sabiduría y
riqueza de
Salomón
(1 R. 3:1–
4:34)
 - C. Las

preparaciones para la construcción del templo (1 R. 5:1–18)

D. La construcción del templo y la casa de Salomón (1 R. 6:1–9:9)

E. Más proyectos de construcción de Salomón (1 R. 9:10–28)

F. La culminación de la sabiduría y riqueza de Salomón (1 R. 10:1–29)

G. El declive de Salomón (1 R. 11:1–43)

II. El reino
dividido: Los
reyes de
Israel y Judá
(1 R. 12:1–2
R. 17:41)

A. El
levantamie
nto de la
idolatría:
Jeroboam
de Israel /
Roboam
de Judá (1
R. 12:1–
14:31)

B. Reyes de
Judá e
Israel (1 R.
15:1–
16:22)

C. La dinastía
de Omri y
su
influencia:
El
levantamie
nto y la
caída de la
adoración
de Baal en
Israel y
Judá (1 R.
16:23–2 R.
13:25)

1. La
introduc
ción de
la
adoraci
ón de
Baal (1
R.
16:23–
34)
2. La
oposici
ón de
Elías a
la
adoraci
ón de
Baal (1
R.
17:1–2
R. 1:18)
3. La
influenc
ia de
Eliseo
con
respecto
al
verdade
ro Dios
(2 R.
2:1–
9:13)
4. El
derroca

miento
de la
adoraci
ón de
Baal en
Israel (2
R.

9:14–
10:36)

5. El
derroca
miento
de la
adoraci
ón de
Baal en
Judá (2
R.

11:1–
12:21)

6. La
muerte
de
Eliseo
(2 R.

13:1–
25)

D. Reyes de
Judá e
Israel (2 R.
14:1–
15:38)

E. La derrota
y exilio de
Israel por

parte de
Asiria (2
R. 16:1–
17:41)

III. El reino
sobreviviente
: Los reyes de
Judá (2 R.
18:1–25:21)

A. El reinado
justo de
Ezequías
(2 R.
18:1–
20:21)

B. Los
reinados
impíos de
Manasés y
Amón (2
R. 21:1–
26)

C. El reinado
justo de
Josías (2
R. 22:1–
23:30)

D. La derrota
y exilio de
Judá por
parte de
Babilonia
(2 R.
23:31–
25:21)

IV. Epílogo: La
rebelión
continua del
pueblo y la
misericordia
continua del
Señor (2 R.
25:22–30)

Los reyes de Israel y Judá

REY	REFERENCIA BÍBLICA
Saúl	1 S. 9:1–31:13; 1 Cr. 10:1–14
David	2 S.; 1 R. 1:1– 2:9; 1 Cr. 11:1– 29:30
Salomón	1 R. 2:10– 11:43; 2 Cr. 1:1–9:31
Jeroboam I	1 R. 12:25– 14:20
Nadab	1 R. 15:25–31
Baasa	1 R. 15:32–16:7
Ela	1 R. 16:8–14
Zimri	1 R. 16:15–20

Tibni	1 R. 16:21, 22
Omri	1 R. 16:21–28
Acab	1 R. 16:29– 22:40
Ocozías	1 R. 22:51–53; 2 R. 1:1–18
Joram	2 R. 2:1–8:15
Jehú	2 R. 9:1–10:36
Joacaz	2 R. 13:1–9
Joás	2 R. 13:10–25
Jeroboam II	2 R. 14:23–29
Zacarías	2 R. 15:8–12
Salum	2 R. 15:13–15
Manahem	2 R. 15:16–22
Pekaía	2 R. 15:23–26
Peka	2 R. 15:27–31
Oseas	2 R. 17:1–41
Roboam	1 R. 12:1– 14:31; 2 Cr.

10:1–12:16

Abiam (Joram) 1 R. 15:1–8; 2
Cr. 13:1–22

Asa 1 R. 15:9–24; 2
Cr. 14:1–16:14

Josafat 1 R. 22:41–50; 2
Cr. 17:1–20:37

Joram 2 R. 8:16–24; 2
Cr. 21:1–20

Ocozías 2 R. 8:25–29; 2
Cr. 22:1–9

Atalía (reina) 2 R. 11:1–16; 2
Cr. 22:1–23:21

Joás 2 R. 11:17–
12:21; 2 Cr.
23:16–24:27

Amasías 2 R. 14:1–22; 2
Cr. 25:1–28

Uzías (Azarías) 2 R. 15:1–7; 2
Cr. 26:1–23

Jotam 2 R. 15:32–38; 2
Cr. 27:1–9

Acaz 2 R. 16:1–20; 2
Cr. 28:1–27

Ezequías	2 R. 18:1– 20:21; 2 Cr. 29:1–32:33
Manasés	2 R. 21:1–18; 2 Cr. 33:1–20
Amón	2 R. 21:19–26; 2 Cr. 33:21–25
Josías	2 R. 22:1– 23:30; 2 Cr. 34:1–35:27
Joacaz	2 R. 23:31–33; 2 Cr. 36:1–4
Joacim	2 R. 23:34– 24:7; 2 Cr. 36:5–8
Joaquín	2 R. 24:8–16; 2 Cr. 36:9, 10
Sedequías	2 R. 24:18– 25:21; 2 Cr. 36:11–21

1:1–11:43 La primera división de Reyes narra el reinado de Salomón. La estructura literaria se centra alrededor de las actividades constructoras de Salomón (6:1–9:9), y culmina con el fracaso de Salomón en seguir al Señor con todo su corazón (11:1–43).

1:1 avanzado en días. David tenía setenta años (cp. 2 S. 5:4, 5).

1:2 y entrará en calor... el rey. En su ancianidad, el rey David padecía de problemas circulatorios, y tenía dificultad para mantener la temperatura normal del cuerpo. El personal de palacio propuso como solución que una joven virgen enfermera lo cuidara y, por la noche, lo calentara con su cuerpo. Esto está en armonía con las costumbres médicas de aquella época; tanto el historiador judío Josefo (primer siglo d.C.) como el médico griego Galeno (segundo siglo d.C.) registran esta práctica.

1:3 Abisag sunamita. Abisag era una adolescente muy hermosa de la ciudad de Sunem, en el territorio de Isacar, situada a 5 km al norte de Jezreel (Jos. 19:18; 1 S. 28:4; 2 R. 4:8). Aunque era de la misma ciudad, no debe identificarse con la sulamita en el Cantar de los cantares (6:13).

1:4 el rey nunca la conoció. Aunque aparentemente fue incluida en el harén de David (cp. 2:17, 22–24), Abisag permaneció virgen.

1:5 Adonías. Adonías era el cuarto hijo de David (2 S. 3:4) y probablemente el mayor de los hijos supervivientes, porque Amnón (2 S. 13:28, 29) y Absalón (2 S. 18:14, 15) habían muerto y parece que Quileab había muerto en su juventud, porque no hay mención de él aparte de su nacimiento. Como mayor heredero superviviente de David, Adonías intentó reclamar la condición de rey. **carros y... gente de a caballo.** Como Absalón antes (2 S. 15:1), Adonías intentó confirmar y apoyar su reclamación del trono formando un pequeño ejército.

1:7 Joab. El sobrino de David (1 Cr. 2:16), capitán general del ejército de Israel (2 S. 8:16) y fiel defensor del reinado de David (2 S. 18:2; 20:22). Se había hecho culpable de los homicidios ilegítimos de Abner y Amasa (2:5; cp. 2 S. 3:39; 20:10). Adonías quiso tener su apoyo en su reclamación del trono. **Abiatar.** Uno de los dos sumos sacerdotes que sirvieron concurrentemente durante el reinado de David (2 S. 8:17), y cuya influencia buscó Adonías.

1:8 Sadoc. El otro sumo sacerdote que sirvió durante el reinado de David (2 S. 8:17), y cuyos descendientes servirán en el templo milenario (vea Ez. 44:15). Había sido sumo sacerdote en el tabernáculo en Gabaón bajo Saúl (1 Cr. 16:39). **Benaía.**

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

El comandante de los cereteos y peleteos (v. 44), los guardias oficiales de David, distinguidos por su valor (vea 2 S. 23:20). *vea la nota sobre 1 Samuel 30:14*. Joab lo consideraba como un rival. **Natán**. El profeta más influyente durante el reinado de David (2 S. 7:1–17; 12:1–15, 25). **Simei**. Cp. 4:18. Un personaje diferente al Simei al que se hace referencia en 2 Samuel 16:5–8; 1 Reyes 2:8, 36–46. **todos los grandes**. Vea 2 Samuel 23:8–39.

1:9 Zohelet. O “Piedra de la serpiente”, un lugar bien conocido, identificado con un santuario jebuseo donde se había dado culto a la serpiente. **la fuente de Rogel**. Lit. “el manantial del batanero”. Por lo general se la sitúa en la confluencia nordoccidental de los valles del Cedrón y de Hinom. Aquí Adonías celebró una reunión política para cultivar su popularidad y afianzar sus pretensiones al trono.

1:11–27 La revuelta de Adonías fue aplastada por Natán, que conocía la voluntad de Dios (vea 2 S. 7:12; 1 Cr. 22:9) y actuó con presteza, haciendo que Betsabé acudiera primero a David para informarle de lo que estaba sucediendo, tras lo que él iba a presentarse a continuación (v. 23).

1:11 Betsabé madre de Salomón. La madre de cada uno de los reyes de la dinastía davídica se mencionan constantemente (2:13, 19; 14:21; 15:2; 2 R. 8:26; 12:1; 14:2; 15:2, 33; 18:2; 21:1, 19; 22:1; 23:31, 36; 24:8). La reina madre gozaba de una posición influyente en la corte real. Para la historia de cómo David la adquirió pecaminosamente, vea 2 Samuel 11.

1:12 para que conserves tu vida, y la de tu hijo. Si Adonías se hubiera convertido en rey, la vida de Betsabé y la de Salomón hubiera corrido peligro, porque con frecuencia en el antiguo Cercano Oriente se daba muerte a los potenciales pretendientes al trono y a la familia de cada uno de ellos (cp. 15:29; 16:11; 2 R. 10:11).

1:13 ¿no juraste...? Este juramento fue dado en privado (no está registrado en las Escrituras) por David, quizá a Natán y a Betsabé. La elección de Salomón por parte del Señor quedaba implícita en su nombre Jedidías, que significa “amado de

Cp. compare

O Oeste

Lit. literalmente

cp. compare

Jehová” (2 S. 12:24, 25), y explícita en la declaración de David a Salomón (1 Cr. 22:6–13). Cp. vv. 17, 20, 35.

1:28–53 Vea 1 Crónicas 29:21–25.

1:29 el rey juró. David hizo otro juramento de que cumpliría su primer juramento de hacer rey a Salomón, y lo cumplió aquel mismo día.

1:33 mi mula. El hecho de montar la mula real de David mostró a Israel que Salomón era el sucesor escogido de David (vea 2 S. 13:29). **Gihón.** Este manantial, que era el principal suministro de agua de la ciudad estaba situado a unos ochocientos metros al norte de la fuente de Rogel (v. 9), quedando oculta de ella por un monte. Así, se podía oír el clamor de la ceremonia de la unción de Salomón sin que el grupo de Adonías pudiera verlo.

1:34 lo ungirán... como rey. Saúl y David habían sido ungidos por Samuel, el sacerdote y profeta de Jehová (1 S. 10:1; 16:13); Salomón iba a ser reconocido también por un sacerdote y un profeta. La participación del profeta Natán dio a la coronación de Salomón la evidencia de la bendición del Señor. A lo largo del libro de Reyes, Dios identificó a sus reyes escogidos mediante profetas (11:37; 15:28, 29; 16:12; 2 R. 9:3). **tocaréis trompeta.** El toque de trompeta señaló una asamblea pública en la que el pueblo, colectivamente, reconoció la nueva posición de Salomón como corregente con y como sucesor de David (vv. 39, 40).

1:35 Israel y... Judá. Los dos componentes principales de los reinos de David y Salomón. Aunque unificadas, estas dos entidades distintas que iban a dividirse más adelante (12:20) eran fácilmente identificables.

1:39 tabernáculo. Esta era la tienda que David erigió en Jerusalén (2 S. 6:17; 1 Cr. 15:1) para alojar el arca del pacto, no el tabernáculo de Moisés (vea 3:4).

1:41–49 lo oyó Adonías. Los fuertes clamores que saludaban a Salomón como rey llegaron a oídos de los que participaban de la fiesta de Adonías en la cercana fuente de Rogel. Llegó entonces un mensajero con un informe preciso de la coronación de Salomón, de modo que la causa de Adonías estaba perdida, y la fiesta acabó al abandonarla las personas embargadas de temor.

1:42 Jonatán. El hijo del sacerdote Abiatar era un mensajero experimentado (2 S. 15:36; 17:17).

1:50 los cuernos del altar. Cp. 2:28. Los “cuernos” eran unas proyecciones en las esquinas del altar del holocausto sobre las que los sacerdotes untaban la sangre

Cp. compare

Cp. compare

de los sacrificios (Éx. 27:2; 29:12). Al asirse de los cuernos, Adonías intentó ponerse bajo la protección de Dios (vea Éx. 21:13, 14).

2:1 ordenó a Salomón. Era normal que los dirigentes exhortaran a sus sucesores, como en el caso de Moisés (Dt. 31:7, 8), Josué (Jos. 23:1–6) y Samuel (1 S. 12:1–25). Del mismo modo, David hizo una exhortación final a Salomón.

2:2 el camino de todos en la tierra. Una expresión designando a la muerte (Jos. 23:14; cp. Gn. 3:19). **esfuérzate, y sé hombre.** Una expresión de aliento (Dt. 31:7, 23; Jos. 1:6, 7, 9, 18; 1 S. 4:9) con la que David quiso preparar a Salomón para las difíciles tareas y las batallas en su futuro.

2:3 Guarda los preceptos de Jehová tu Dios. David amonestó a Salomón a que obedeciera la ley para que tuviera un reinado de éxito (cp. Dt. 17:18–20).

2:4 la palabra. El incondicional pacto davídico fue hecho por Dios con David en 2 Samuel 7:4–17 y fue confirmado a Salomón en 1 Reyes 9:5, prometiéndole la perpetuación de la dinastía davídica sobre Israel. **Si tus hijos guardaren mi camino.** David declaró que la obediencia del rey a la ley de Moisés era una condición necesaria para el cumplimiento de la promesa de Dios. El libro de Reyes demuestra que ninguno de los descendientes de David permaneció fiel a la ley de Dios; ninguno de ellos cumplió las condiciones para el cumplimiento de la promesa divina. En lugar de ello, las palabras de David fueron una base para explicar el exilio. Así, el último y definitivo Rey de Israel aparecería en un tiempo tardío, sin especificar.

2:5 Abner... Amasa. Éstos habían sido víctimas de los celos y de la venganza de Joab, que les dio muerte después que cesara la guerra (2 S. 3:27; 20:10), lo que llevó a que Joab fuera castigado como asesino (Dt. 19:11–13).

2:7 los hijos de Barzilai. David mandó a Salomón que recompensara la bondad de Barzilai a David (2 S. 17:27–29) mostrando una bondad similar a los hijos de Barzilai. **de los convidados a tu mesa.** Una posición de honra que podía incluir una pensión real (2 S. 9:7; 1 R. 18:19; 2 R. 25:29).

2:8 Simei. Enfurecido, había apedreado y maldecido de manera vehemente a David cuando éste huía de Absalón (2 S. 16:5–13). Las acciones de Simei eran dignas de muerte (Éx. 22:28), y David aconsejó a Salomón para que de una forma sutil dispusiera su justo castigo (vv. 36–46).

cp. compare

cp. compare

2:10–12 Vea 2 Samuel 5:5; 1 Crónicas 29:26–28.

2:10 su ciudad. Es decir, Jerusalén (cp. 8:1).

2:11 cuarenta años. David gobernó ca. desde 1011–971 a.C., probablemente con Salomón como corregente durante su último año (cp. 11:41).

2:12 firme en gran manera. La sucesión de Salomón tuvo la aprobación de Dios, y Salomón ejerció una autoridad, prosperidad y renombre sin oposición (v. 46).

2:15 todo Israel había puesto en mí su rostro. Una referencia al derecho que Adonías creía tener al trono como el hijo vivo mayor del rey, según la antigua costumbre del Cercano Oriente.

2:17 que me dé Abisag. En el Cercano Oriente, la posesión del harén real era señal de realeza (cp. 2 S. 3:8; 12:8; 16:20–22). La petición de Abisag por parte de Adonías fue un intento de apoyar su reclamación del trono y quizá de generar una revuelta para usurpar el trono. Betsabé no se dio cuenta de la perfidia (vv. 18–21).

2:22 Demanda también para él el reino. Salomón reconoció el verdadero intento de la petición de Adonías como preludio para su usurpación del trono. Debido a que la petición de Adonías violaba los términos de la lealtad que Salomón había ya especificado antes (1:52), pronunció entonces una sentencia formal y legal de muerte sobre Adonías (vv. 23, 24).

2:24 como me había dicho. Salomón se consideraba como el cumplimiento de la promesa del Señor a David en 2 Samuel 7:12–16 (vea también 5:5; 8:18–21). El cumplimiento definitivo será el Mesías, Jesús, que volverá a Israel y establecerá su reino (vea Is. 9:6, 7).

2:26 Anatot. Una ciudad sacerdotal, a 5 km al NE de Jerusalén (cp. Jer. 1:1). Allí vivió desterrado Abiatar, el desleal sumo sacerdote (1:7).

2:27 para que se cumpliera la palabra de Jehová. La expulsión de Abiatar de su cargo de sacerdote por parte de Salomón cumplió la profecía de Dios de que la

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

línea de sacerdotes de Elí sería cortada (1 S. 2:30–35). Esto restableció la línea de Eleazar / Finees en Sadoc (2:35), como Dios había prometido (cp. Nm. 25:10–13).

2:28 huyó Joab al tabernáculo. Cp. 1:50. Sabía que ya habría sido muerto si no hubiera gozado de tanta popularidad en el ejército. El altar no era un verdadero refugio ni para los rebeldes ni para los asesinos (cp. Éx. 21:14).

2:31 mátales. Lo mismo que Adonías (1:50), Joab buscó asilo junto al altar (2:28). La protección bajo el Señor en el altar se aplicaba solo a crímenes accidentales, no a asesinatos premeditados (Éx. 21:14), por lo que Salomón mandó a Benaía que le aplicara la muerte violenta que David había indicado (2:6).

2:33 perpetuamente paz. Esta promesa se cumplirá de forma definitiva en el reinado del Mesías (vea Is. 2:2–4; 9:6, 7).

2:34 desierto. El sepulcro del padre de Joab estaba cerca de Belén (2 S. 2:32). La casa del padre de Joab estaba probablemente en la linde del desierto de Judea, al este de Belén.

2:36 no salgas. Simei no había provocado directamente a Salomón como Adonías, y por ello Salomón decidió mantenerlo bajo una estrecha vigilancia confinándolo en Jerusalén.

2:39 Gat. Una ciudad filistea principal a unos 50 km al SO de Jerusalén.

2:45 el trono de David. En contraste con la maldición de Simei (2 S. 16:5–8), la bendición del Señor iba a venir por medio del gobernante de la dinastía de David, no de la de Saúl (cp. 2 S. 7:12, 13, 16).

2:46 Con la muerte de Simei, quedaron eliminadas todas las facciones rivales.

3:1 parentesco con Faraón. Este Faraón fue probablemente Siamún, el penúltimo gobernante de la débil 21a dinastía. El tratado de Salomón con Faraón significaba que tenía una elevada posición en el mundo de su época. La hija de Faraón fue la esposa de mayor importancia política de las setecientas esposas que tuvo (cp. 7:8; 9:16; 11:1).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

3:2 los lugares altos. Los centros de culto al aire libre en las cumbres de los montes que los israelitas heredaron de los cananeos habían sido consagrados al Señor; el uso de altares paganos había quedado prohibido (Nm. 33:52; Dt. 7:5; 12:3). Después de la edificación del templo, el culto en los lugares altos quedó condenado (11:7, 8; 12:31; 2 R. 16:17–20; 21:3; 23:26). **no había casa ... al nombre de Jehová.** “Nombre” representaba el carácter y la presencia del Señor (cp. Éx. 3:13, 14). Él había prometido escoger un lugar “para poner allí su nombre” (Dt. 12:5). El templo en Jerusalén debía ser aquel lugar (cp. 5:3, 5; 8:16, 17, 18, 19, 20, 29, 43, 44, 48; 9:3, 7). En el antiguo Cercano Oriente, identificar un templo con un nombre de un dios significaba que el dios poseía el lugar y habitaba allí.

3:3 solamente. El fracaso de Salomón al no seguir de una manera plena al Señor se hace evidente en persistir en ofrecer culto en los lugares altos.

3:4–15 Vea 2 Crónicas 1:7–13.

3:4 Gabaón. Una ciudad a unos 11 km al NO de Jerusalén, donde se encontraban el tabernáculo de Moisés y el altar de bronce original (1 Cr. 21:29; 2 Cr. 1:2–6).

3:5 en sueños. Dios se manifestaba con frecuencia en sueños (Gn. 26:24; 28:12; 46:2; Dn. 2:7; 7:1; Mt. 1:20; 2:12, 19, 22). Sin embargo, este sueño fue singular, una conversación bilateral entre el Señor y Salomón.

3:6 gran misericordia... gran misericordia. Este término, repetido dos veces, conlleva el sentido de la fidelidad al pacto. Salomón consideraba su sucesión de David como evidencia de la fidelidad del Señor a sus promesas a David.

3:7 yo soy joven. Salomón debía tener alrededor de solo veinte años, y confesó abiertamente su falta de capacidad y experiencia para ser rey (cp. 1 Cr. 22:5; 29:1). *vea la nota sobre Números 27:15–17.*

3:8 un pueblo grande. Basándose en el censo, que registraba 800.000 hombres en Israel en edad militar, y 500.000 en Judá (2 S. 24:9), la población total era de más de cuatro millones, aproximadamente el doble de lo que había sido en la época de la conquista (vea Nm. 26:1–65).

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

3:9 corazón entendido. Admitiendo humildemente su necesidad, Salomón quiso un “corazón atento” para gobernar con sabiduría al pueblo de Dios.

3:10 agradó delante del Señor. El Señor sintió agrado de que Salomón no hubiera pedido beneficios personales, esto es, una larga vida, riquezas o la muerte de sus enemigos.

3:12 otro como tú. Salomón fue único respecto a discernimiento judicial, como queda patente en los vv. 16–27.

3:14 yo alargaré tus días. En contraste con las riquezas y la honra que ya eran suyas, una vida larga dependía de la futura obediencia de Salomón a los mandamientos del Señor. A causa de su desobediencia, Salomón murió antes de llegar a los setenta años (cp. Sal. 90:10).

3:16–27 vinieron al rey dos mujeres ramera. Aquí tenemos una ilustración acerca de cuán sabiamente Salomón gobernó. En Israel, el rey era el “juez” supremo de la tierra, y cualquier ciudadano, incluso la más baja prostituta, podía apelar a él para obtener su veredicto (2 S. 14:2–21; 15:1–4; 2 R. 8:1–6).

3:25 mitad... mitad. Al ordenar a sus siervos que cortaran el niño en dos partes, sabía que la mentirosa no objetaría, pero que la madre verdadera lo haría, por compasión materna (cp. Éx. 21:35).

3:28 temieron al rey. Israel quedó maravillado, y bien dispuesto a someterse al gobierno de Salomón debido a su sabiduría de parte de Dios.

4:1 todo Israel. Salomón controlaba firmemente todo el pueblo. Las facciones enfrentadas de Israel se habían sometido al rey.

4:2 Azarías... hijo del. En realidad era hijo de Ahimaas y nieto de Sadoc, por cuanto “hijo de” puede significar “descendiente de” (cp. 1 Cr. 6:8, 9). En la lista de oficiales de David, el general del ejército venía en primer lugar (2 S. 8:16; 20:23). Bajo Salomón, el sacerdote y otros funcionarios precedían al dirigente militar.

4:3 secretarios. Probablemente preparaban edictos reales y conservaban los registros oficiales. **canciller.** Es probable que guardara los registros diarios de todos los asuntos importantes del reino.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:4 sacerdotes. Sadoc y Abiatar habían servido juntos como sumos sacerdotes bajo David (2 S. 8:17; 20:25). Aunque Abiatar había sido excluido del servicio sacerdotal y exiliado (2:26–27, 35), mantuvo su título sacerdotal hasta su muerte.

4:5 Natán. No se sabe de cierto si se trata del profeta Natán (*vea la nota sobre 1:8*) o de alguna otra persona con este nombre, pero podría ser que Salomón honrara a los hijos del profeta.

4:6 mayordomo. Uno que gestionaba las propiedades de Salomón, tanto tierras como edificios (cp. 16:9; 18:3; 2 R. 18:18, 37; 19:2). **sobre el tributo.** El supervisor de los obreros reclutados de Salomón (cp. 5:13–18).

4:7 doce gobernadores. Salomón dividió la tierra en doce distritos geográficos (diferentes de los límites tribales), cada uno de ellos supervisado por un gobernador. Cada mes, un gobernador diferente recogía provisiones en su distrito para suministrar al rey y a su corte.

4:20 muchos, como la arena que está junto al mar. Una clara alusión a la promesa del Señor a Abraham en Génesis 22:17. Los primeros años del reinado de Salomón, caracterizados por el crecimiento demográfico, la paz y la prosperidad, fueron una prefiguración de las bendiciones que prevalecerán en Israel cuando se cumpla el pacto abrahámico.

4:21 todos los reinos. Los límites de los reinos sobre los que Salomón influía fueron un eco de la promesa del Señor a Abram en Génesis 15:18. Sin embargo, el reinado de Salomón no fue el cumplimiento del pacto abrahámico por tres razones: 1) Israel seguía solo viviendo en la tierra “desde Dan hasta Beerseba” (v. 25). Los descendientes de Abraham no ocupaban toda la tierra prometida a Abraham. 2) Los reinos no israelitas no perdieron su identidad e independencia, sino que más bien reconocieron la autoridad de Salomón y le daban tributo sin ceder el derecho a sus tierras. 3) Según Números 34:6, el Mar Mediterráneo ha de ser el límite occidental de la Tierra Prometida, lo que indica que Tiro ha de formar parte de la Tierra Prometida. Sin embargo, Hiram, rey de Tiro, fue un soberano que concertó un tratado bilateral o paritario (entre iguales) con Salomón (5:1–12).

4:22 provisión. Es decir, la provisión diaria para el palacio de Salomón.

cp. compare

cp. compare

4:24 Tifsa... Gaza. Tifsa estaba en la ribera occidental del Éufrates, y Gaza en la costa sudoccidental mediterránea. Estas ciudades representaban los puntos NE y SO de la influencia de Salomón.

4:26 cuarenta mil caballos en sus caballerizas. Aunque el texto hebreo dice 40.000, se trata probablemente de un error de copista al transcribir el texto, y debería decir 4.000 como en 2 Crónicas 9:25.

4:30 de todos los orientales... egipcios. Los orientales, al este de Israel, en Mesopotamia y Arabia (cp. Job 1:3), y los egipcios, eran conocidos por su sabiduría. Egipto había tenido renombre por su conocimiento y ciencia, así como por su cultura. La sabiduría de Salomón era superior a todos en su patria o en el extranjero (v. 31).

4:31 hijos de Mahol. Esto probablemente significa “cantores”, un gremio de músicos que componían cánticos sagrados.

4:32 proverbios... cantares. Cientos de los proverbios de Salomón han quedado preservados en el libro de Proverbios (vea la Introducción a Proverbios). Uno de sus cantares es el Cantar de los cantares.

4:33 árboles... animales... aves. Salomón investigó y enseñó acerca de todas clases de vida vegetal y animal, p. ej. Proverbios 6:6–8; 28:15; 30:19.

4:34 de todos los pueblos. Salomón adquirió una fama internacional por su sabiduría. Muchos importantes visitantes acudieron de lugares lejanos para aprender de la sabiduría de Salomón (cp. 10:1–13).

5:1–16 Vea 2 Crónicas 2:1–18.

5:1 Hiram rey de Tiro. Tiro era una importante ciudad portuaria del Mar Mediterráneo al norte de Israel. Dos altas cordilleras transcurrían dentro de los límites del Líbano, y en sus laderas crecían espesos bosques de cedros. Hiram I reinó allí ca. 978–944 a.C. Antes había proporcionado materiales de construcción y obreros para que David edificara su palacio (2 S. 5:11). Salomón mantuvo las relaciones de amistad que David había establecido con Hiram. Fueron unas relaciones beneficiosas para ambos, en las que Israel intercambiaba trigo y aceite por madera (vea los vv. 9–11).

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

5:4 paz. La garantía de la paz con los pueblos alrededor de Israel permitió a Salomón edificar el templo (cp. 4:24).

5:5 al nombre. “Nombre” representa el carácter y la naturaleza de la persona que se indica. *vea la nota sobre 3:2.* **Tu hijo.** Salomón afirmó ser el descendiente prometido de David, el cumplimiento de la promesa del Señor a David en 2 Samuel 7:12, 13. Sin embargo, la posterior desobediencia de Salomón demostraría que él no era el descendiente definitivo prometido (11:9–13).

La Jerusalén de Salomón

5:6 cedros del Líbano. Los cedros del Líbano simbolizaban majestad y poder (Sal. 92:12; Ez. 31:3). Debido a que su madera era duradera, resistente a la podredumbre y a los gusanos, de grano fino, y que podía pulimentarse hasta un gran brillo, se consideraba como la mejor para la construcción. Los troncos se ataban y flotaban por el Mediterráneo hasta Jope (vea el v. 9; 2 Cr. 2:16), y desde allí se podían transportar a Jerusalén, a unos 56 km tierra adentro. **sidonios.** Los habitantes de Sidón, situada en el Mar Mediterráneo, a unos 35 km al norte de Tiro. Aquí, el término probablemente hace referencia, en un sentido general, a los fenicios, que eran unos diestros artesanos.

5:7 Bendito sea hoy Jehová. Quizá Hiram fuese un adorador del verdadero Dios, pero es igualmente posible que se limitara a reconocer a Jehová como el Dios de los hebreos (cp. 2 Cr. 2:16). **hijo sabio.** Hiram reconoció la sabiduría de Salomón al querer cumplir los deseos de su padre David.

5:9 al dar de comer a mi familia. En el pedregoso terreno de Tiro crecían grandes árboles, pero poco alimento de calidad. Hiram pidió a Salomón alimento para su corte a cambio de su madera.

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

5:13 leva en todo Israel. Lit. “trabajadores reclutados”. Estos 30.000 hombres que trabajaban en el Líbano eran israelitas de la tierra. Eran enviados al Líbano a razón de relevos mensuales de 10.000 hombres. Por cada mes de trabajo libraban dos meses, lo que significa que solo trabajaban cuatro meses al año. Estos trabajadores israelitas deben distinguirse del remanente cananeo que fue constituido en esclavos perpetuos. *vea la nota sobre 9:21, 22.* Los 30.000 israelitas eran hombres libres y su tarea era la tala de árboles.

5:16 tres mil trescientos. *vea la nota sobre 2 Crónicas 2:2.* **el pueblo que hacía la obra.** Según 2 Crónicas 2:17, 18, estos 150.000 trabajadores (5:15) y sus supervisores eran habitantes de la tierra no israelitas.

5:18 los hombres de Gebal. Habitantes de Gebal, una ciudad situada a unos 100 km al norte de Tiro.

6:1–38 Vea 2 Crónicas 3:1–17; 7:15–22.

6:1 el año cuatrocientos ochenta. Salomón comenzó a edificar el templo echando sus cimientos (v. 37) cuatrocientos ochenta años después del éxodo de Egipto. Los cuatrocientos ochenta años deben ser aceptados como años reales entre el éxodo y la edificación del templo, porque las referencias a cantidades de años en el libro de Reyes aparecen constantemente en sentido literal. Además, la interpretación literal se correlaciona con la declaración de Jefé que se registra en Jueces 11:26. **el cuarto año.** Es decir, 966 a.C. Así, el éxodo debe datarse en el 1445 a.C.

6:2 codos. Normalmente, el codo medía alrededor de 45 cm. Esto haría que la estructura del templo propiamente dicho fuera de 27 m de longitud, 9 m de anchura y 13,5 m de altura. Sin embargo, 2 Crónicas 3:3 puede indicar que se usó el codo real más largo de aproximadamente 52,5 cm. En base de este patrón, la estructura del templo propiamente dicho habría medido 31,5 m de longitud, 10,5 m de anchura

Lit. literalmente

km kilómetro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

y 15,5 m de altura. Las dimensiones del templo parecen ser el doble de las del tabernáculo (vea Éx. 26:15–30; 36:20–34).

6:3 pórtico. Un porche de alrededor de 4,5 m de longitud delante del edificio del templo propiamente dicho.

6:4 ventanas. Situadas elevadas en el lado interior de la pared del templo, estas aperturas tenían enrejados o postigos que podían dejarse abiertos, cerrados, o medio abiertos. Servían para dejar salir el vapor de las lámparas y el humo del incienso, así como para dejar entrar la luz del exterior.

6:5 cámaras. Había otra estructura adosada alrededor del edificio principal, excluyendo el pórtico. Proporcionaba estancias contiguas a la nave principal para alojar al personal del templo y para guardar equipos y bienes (cp. 7:51).

6:6 de abajo... de en medio... y el tercero. Esta estructura adosada al templo tenía tres pisos de altura. Cada piso más alto tenía un codo más de anchura que el inferior. En lugar de quedar insertadas en las paredes del templo, las vigas que sustentaban los pisos descansaban sobre cornisas indentadas en las paredes mismas del templo.

6:7 piedras que traían ya acabadas. La edificación del templo fue muy rápida con la utilización de materiales precortados y preajustados desplazados sobre rodillos al emplazamiento del templo. Además, el relativo silencio sería coherente con la sagrada condición de la empresa.

6:8 puerta... escalera. La entrada a las estancias laterales tenía lugar por el lado del sur, probablemente por en medio. El acceso a los pisos segundo y tercero se hacía mediante una escalera de caracol que llevaba al piso de en medio y al tercero.

6:11–13 Durante la construcción del templo, el Señor habló a Salomón, probablemente por medio de un profeta, y reiteró que el cumplimiento de su Palabra a David por medio de su hijo dependía de la obediencia de Salomón a sus mandamientos (cp. 2:3, 4; 3:14; 9:4–8). El uso de las mismas palabras, “habitaré... en medio de los hijos de Israel”, en el v. 13 como en Éxodo 29:45, implicaba que el templo de Salomón era el sucesor legítimo del tabernáculo. El Señor advirtió a

m metro

m metro

cp. compare

cp. compare

Salomón e Israel que el templo no era garantía de su presencia; solo la obediencia continuada de ellos aseguraría tal cosa.

6:16 el lugar santísimo. Este santuario interior, separado de la estancia principal por unas planchas de cedro, era un cubo perfecto de alrededor de 9 m de lado (v. 20) y era la parte más sagrada del templo. El Lugar santísimo se describe con más detalle en los vv. 19–28. El tabernáculo tenía también un “lugar santísimo” (Éx. 26:33, 34).

6:17 La casa, esto es, el templo. Era el lugar santo, justo fuera del Lugar santísimo, que medía 18 m de longitud, 9 m de anchura y 13,5 m de altura, donde estaba el altar del incienso, las mesas de oro del pan de la proposición y los candeleros de oro (7:48, 49).

6:19 el arca del pacto de Jehová. El arca era un cofre rectangular de madera de acacia. Fue hecha en el Sinaí por Bezaleel según el modelo que había sido entregado a Moisés (Éx. 25:10–22; 37:1–9). El arca servía de receptáculo para las dos tablas de los Diez Mandamientos (Éx. 25:16, 21; 40:20; Dt. 10:1–5) y era el lugar en el “santuario interior” o lugar santísimo donde la presencia del Señor se encontraba con Israel (Éx. 25:22).

6:20 lo cubrió de oro purísimo. Cp. vv. 21, 22, 28, 30, 32, 35. El oro se batía hasta lograr láminas finas, y luego se martillaba para ajustarlas sobre la madera hermosamente embellecida (vv. 18, 29), y luego se usó para cubrir todas las superficies del templo propiamente dicho, tanto el Lugar santo como el Lugar santísimo, de modo que no quedó visible ninguna madera o piedra (v. 22).

6:23 querubines. Estas dos criaturas aladas esculpidas, con rostros humanos, y recubiertas de oro (cp. Gn. 3:24; Ez. 41:18, 19), se levantaban como guardianes a cada lado del arca (vea 2 Cr. 3:10–13) y no deben confundirse con los querubines del propiciatorio (vea Éx. 25:17–22). Los querubines representaban seres angélicos que eran guardianes de la presencia de Dios y que estaban de pie a cada

m metro

m metro

m metro

m metro

Cp. compare

cp. compare

lado del arca (8:6, 7) en el Lugar santísimo. Tenían una altura de 4,5 m y una envergadura de 4,5 m entre los extremos de las alas (v. 24–26). *vea la nota sobre Éxodo 25:16.*

6:29 palmeras. Una imagen reminiscente del huerto de Edén en Génesis 2. La palmera representaba el árbol de vida del huerto.

6:31–35 Había una clara y espléndida separación mediante puertas entre el atrio interior del templo (v. 36) y el Lugar santo, así como entre el Lugar santo y el Lugar santísimo.

6:36 el atrio interior. Este espacio abierto cercado que rodeaba el templo era también conocido como “el atrio de los sacerdotes” (2 Cr. 4:9) o el “atrio de arriba” (Jer. 36:10). La pared de aquel atrio tenía una capa de madera entre cada una de las tres hileras de piedra. La alternancia de vigas de madera con piedra era común en la construcción mediterránea.

6:37 cuarto año... Zif. Cp. 6:1.

6:38 siete años. Desde sus cimientos hasta su acabado, se precisaron siete años y seis meses de trabajos. *vea la nota sobre 2 Crónicas 5:1.*

El templo de Salomón

Salomón construyó el templo en el Monte Moriah, al norte de la antigua ciudad de David. El templo fue construido conforme a los planes que David recibió del Señor y transmitió a Salomón (1 Cr. 28:11–13, 19). La división entre santuario y santuario interior corresponde a la división del tabernáculo entre lugar santo y lugar santísimo.

7:1 en trece años. Tras edificar la casa de Jehová, Salomón edificó una para sí mismo. La “casa” de Salomón era un complejo estructural que precisó de casi el doble de tiempo para su edificación que el templo. Esto fue así probablemente

m metro

m metro

Cp. compare

porque no hubo los mismos preparativos para su edificación ni urgencia para la misma que para el lugar de culto nacional. Se precisó de veinte años para completar el templo y la casa de Salomón (cp. 9:10).

7:2–5 la casa del bosque del Líbano. Como parte del complejo del palacio, Salomón edificó también este gran edificio rectangular, de 45 m de longitud, 22,5 m de anchura y 13,5 m de altura. Estaba edificada con un “bosque” de pilares de cedro del Líbano. Tres hileras de columnas de cedro soportaban unas columnas labradas de cedro y un techo de cedro.

7:6 un pórtico de columnas. Esta columnata era probablemente una antesala o área de espera para el pórtico del juicio, que probablemente se usaba para despachar asuntos públicos.

7:7 el pórtico del juicio. El lugar donde Salomón oiría públicamente las peticiones de los israelitas y pronunciaría juicio se añadió al gran edificio del palacio.

7:8 casa... atrio... pórtico. Detrás del pórtico del juicio había un atrio abierto. Dentro de este atrio, Salomón edificó su residencia personal, un palacio para su harén, y apartamentos reales para su esposa egipcia.

7:9–12 Se invirtió una fortuna para construir, junto al templo, todo el palacio con sus tres partes: 1) la casa del rey, 2) el atrio en medio y 3) la casa de las mujeres al otro lado.

7:13 Hiram. Aunque tenía el mismo nombre hebreo, este hombre era diferente del rey de Tiro (5:1). Este Hiram tenía un padre tirio, pero su madre era de la tribu de Neftalí. Segundo Crónicas 2:14 dice que la madre de Hiram procedía de la tribu de Dan. Probablemente, un versículo se refiere a su lugar de nacimiento y el otro a su lugar de residencia. O, si sus padres eran originalmente de las dos tribus, entonces podía afirmar de manera legítima¹ Reyes la una o la otra. La descripción de la destreza de Hiram en el v. 14 es exactamente idéntica a la de Bezaleel, el artesano que trabajó en el tabernáculo (Éx. 31:3; 36:1). Hiram hizo las columnas (vv. 14–22). *vea la nota sobre 2 Crónicas 2:13, 14.*

cp. compare

m metro

m metro

m metro

O Oeste

7:15 dos columnas. Había una columna de bronce a cada lado de la entrada del templo (v. 21). Cada columna tenía 8,1 m de altura y un perímetro de 5,4 m. *vea la nota sobre 2 Crónicas 3:15.*

7:16 capiteles. Los remates superiores de las columnas de bronce, que añadían 2,25 m a la altura de cada columna.

7:18 granadas. Uno de los frutos de la Tierra Prometida (Nm. 13:23; Dt. 8:8), eran unos motivos decorativos populares que se usaron en el borde de la vestidura sacerdotal de Aarón (Éx. 28:33, 34).

7:21 Jaquín... Boaz. Es probable que cada nombre recuerde promesas dadas a la casa de David, y que recordaban de manera perpetua a los adoradores la gracia de Dios al darles la monarquía davídica, así como la necesidad que tenía cada rey de depender de Dios para su éxito. *vea la nota sobre 2 Crónicas 3:17.* También eran símbolos de la fuerza y estabilidad de la promesa de Dios de un reino perpetuo, aunque el templo fuera a ser derribado (vea Jer. 52:17).

7:23 un mar. Un enorme cuenco circular de bronce que se corresponde con la fuente del tabernáculo. Según el v. 26, la capacidad de este gran cuenco era de alrededor de 55.000 litros (*vea la nota sobre 2 Crónicas 4:5*). Este mar estaba en el atrio en el área SE del templo y proporcionaba agua a los sacerdotes para que se lavaran y lavaran sus sacrificios (2 Cr. 4:6). Probablemente también suministraba agua a las diez fuentes movibles (vv. 38, 39). *vea la nota sobre 2 Crónicas 4:2.*

7:25 doce bueyes. Para soportar el mar, Hiram dispuso tres bueyes que miraban a cada uno de los cuatro puntos cardinales. *vea la nota sobre 2 Crónicas 4:4.*

7:26 dos mil batos. *vea la nota sobre 2 Crónicas 4:5.*

7:27–37 basas. Hiram hizo diez plataformas movibles de bronce de 1,8 m de lado y de 1,3 m de altura. Cada una de ellas se componía de cuatro varas esquineras verticales unidas por paneles cuadrados. Para su movilidad, las plataformas se movían sobre cuatro ruedas de bronce (v. 30).

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

7:38 fuentes. Hiram hizo diez fuentes de bronce para contener el agua para los distintos puestos. Cada una de ella tenía un diámetro de 1,8 m y contenía alrededor de 1.100 litros de agua.

7:40 y tenazas, y cuencos. O “y palas, y cuencos”. Las palas se usaban para recoger las cenizas que luego se recogían en los cuencos para su eliminación. Estos mismos útiles servían para el mismo propósito en el tabernáculo (Éx. 27:3).

7:45 de bronce bruñido. Es decir, bronce pulimentado hasta un gran brillo.

7:46 entre Sucot y Saretán. Sucot estaba en la ribera oriental del río Jordán justo al norte del río Jaboc (Gn. 33:17; Jos. 13:27; Jue. 8:4, 5). Saretán estaba cerca. Este lugar era idóneo para un buen proceso metalúrgico, porque abundaba en arcillas apropiadas para moldes y estaba cerca de una fuente de carbón vegetal para el calor, esto es, los bosques al otro lado del Jordán.

7:48 un altar de oro. El altar de incienso estaba delante del lugar santísimo (cp. Éx. 30:1–4). **una mesa también de oro.** Se hizo la mesa sobre la que se debía poner el pan de la proposición, que la ley mandaba que debía estar constantemente en presencia de Dios (Éx. 25:30).

7:49 candeleros. Diez candeleros de oro que estaban directamente delante del Lugar santísimo, cinco a cada lado de las puertas, daban un pasillo de luz.

7:51 David... había dedicado. Salomón depositó aquello que David había consagrado al Señor (2 S. 8:7–12) en las estancias laterales del templo.

8:1–21 Vea 2 Crónicas 5:2–6:11.

8:1 ancianos... jefes. Los “ancianos” de Israel eran hombres respetados que estaban encargados del gobierno local y de la administración de la justicia en Israel (Éx. 18:13–26; Nm. 11:16–30; 1 S. 8:1–9). Eran consejeros del rey en cuestiones importantes de estado (1 S. 15:30; 2 S. 17:5; 1 R. 12:6–11). Los “jefes” de las tribus eran los varones de mayor edad dentro de cada familia extendida. Tenían la responsabilidad de aprender la ley y de dirigir a la familia de cada uno de ellos en su obediencia.

8:2 el mes séptimo. Salomón había acabado de edificar el templo en el mes octavo del año anterior (6:38; vea 2 Cr. 5:1); todos sus detalles denotaban la magnificencia y hermosura de la naturaleza de Dios y su gloria singular y

m metro

O Oeste

cp. compare

trascendente. Así, la celebración no tuvo lugar hasta once meses después. Salomón programó de forma intencionada la dedicación del templo para que coincidiera con la fiesta de los tabernáculos que se celebraba en el mes séptimo, cuando habría una asamblea general del pueblo en Jerusalén. Además, era un Año de jubileo, de modo que era especialmente apropiado (Lv. 23:33–36, 39–43; Dt. 16:13–15).

8:4–6 llevaron el arca de Jehová. El arca del pacto fue traída por los sacerdotes y los levitas desde la tienda que David había hecho para ella en Jerusalén (2 S. 6:17). También trajeron al templo el tabernáculo y todos sus artículos, que habían estado guardados en Gabaón (2 Cr. 1:2–6). El arca fue puesta en el Lugar santísimo (v. 6).

8:7, 8 varas. Dios había mandado originalmente que se usaran varas para llevar el arca (Éx. 25:13–15). Quedaron sobresaliendo para que el sumo sacerdote pudiera servirse de ellas como guía al entrar en el oscuro santuario interior.

8:8 hasta hoy. Esta frase se emplea desde la perspectiva de uno que vivió y escribió antes de la destrucción del templo en 586 a.C. El escritor de 1 Reyes incorporó estas fuentes en su libro (cp. 9:13, 21; 10:12; 12:19).

8:9 las dos tablas de piedra. En este tiempo, el arca del pacto contenía solo las dos tablas inscritas con los Diez Mandamientos. La vasija de maná (Éx. 16:33) y la vara de Aarón que floreció (Nm. 17:10) ya no estaban en el arca. Vea Hebreos 9:4.

8:10 la nube. La nube era “la gloria de Jehová”, el símbolo visible de la presencia de Dios. Señalaba la aprobación del Señor acerca de este nuevo templo. Una manifestación similar tuvo lugar cuando se dedicó el tabernáculo (Éx. 40:34, 35). *vea la nota sobre Levítico 9:23.*

8:12–21 Vea 2 Crónicas 6:1–11.

8:12, 13 La solemne declaración de Salomón fue dirigida al Señor. Salomón reconoció la densa oscuridad como la manifestación de la presencia llena de gracia del Señor entre su pueblo (cp. Éx. 19:9; 20:21; Lv. 16:2) y afirmó que había edificado el templo para que el Señor habitara allí en la gloria de la oscuridad.

8:14–21 Salomón pasó luego de dirigirse al Señor a hablar a la asamblea de Israel congregada en el templo. En los vv. 15–19, Salomón refirió la historia de 2 Samuel 7:12–16, y afirmó que él, habiendo edificado el templo, era el cumplimiento de la promesa de Dios a su padre David (vv. 20, 21). Pero esta declaración de

cp. compare

cp. compare

Salomón era prematura, porque el Señor se le apareció luego exponiéndole la necesidad de la obediencia para el establecimiento del trono de Salomón (9:4–9), una obediencia que estaría ausente en él (11:6, 9, 10).

8:22–53 *Vea las notas sobre 2 Crónicas 6:12–40.* Salomón pasó luego al altar del holocausto para ofrecer una larga oración de consagración al Señor. En primer lugar declaró que ningún dios podía compararse con el Dios de Israel, Jehová (vv. 23, 24). En segundo lugar, rogó al Señor su constante presencia y protección (vv. 25–30). En tercer lugar, dio una lista de siete oraciones típicas israelitas que requerirían la respuesta del Señor (vv. 31–54). Estos ruegos recordaban la detallada lista de maldiciones que Dt. 28:15–68 aplicaba al quebrantamiento de la ley. De forma específica, Salomón oró que el Señor juzgara entre los malvados y los justos (vv. 31, 32); el Señor perdonaría los pecados que hubieran ocasionado la derrota en batalla (vv. 33, 34); el Señor perdonaría los pecados que hubieran causado la sequía (vv. 35, 36); el Señor perdonaría los pecados que hubieran ocasionado calamidades nacionales (vv. 37–40); el Señor mostraría misericordia a los extranjeros temerosos de Dios (vv. 41–43); el Señor daría victoria en la batalla (vv. 44, 45); y el Señor traería restauración después de la cautividad (vv. 46–54).

8:22 extendiendo sus manos. Extender las manos abiertas hacia el cielo era una postura normal de la oración individual (Éx. 9:29; Is. 1:15).

8:27 los cielos... no te pueden contener. Salomón confesó que aunque el Señor había escogido habitar en medio de su pueblo en la nube en el templo, trascendía infinitamente todo lo que existiera en toda la creación.

8:54–61 Salomón se puso de pie para pronunciar una bendición sobre el pueblo. Sus palabras fueron esencialmente una breve recapitulación de la anterior oración, en la que afirmó la fidelidad del Señor a Israel (v. 56) y exhortó a Israel a la fidelidad al Señor (vv. 57–61).

8:62–66 *Vea 2 Crónicas 7:1–10.*

8:62 sacrificaron víctimas. Para completar la dedicación del templo, Salomón dirigió al pueblo en la ofrenda de sacrificios de paz al Señor (cp. Lv. 3:1–17; 7:11–21), en los que consumieron 22.000 bueyes y 120.000 ovejas y cabras (v. 63). Aunque el número de sacrificios ofrecidos parece elevado, es correspondiente con la magnitud de este acontecimiento. Evidentemente, el único altar de bronce no podría haber acomodado una cantidad tan enorme de sacrificios. Salomón tuvo que

consagrar primero todo el atrio medio, el que estaba directamente delante del templo (v. 64). Después de consagrar el atrio, es probable que Salomón hiciera erigir un conjunto de altares auxiliares en el atrio para acomodar todos los sacrificios de paz.

8:65 desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto. “La entrada de Hamat” estaba situada a unos 32 km al sur de Cades junto al río Orontes, y era el límite septentrional de la Tierra Prometida a Israel (Nm. 34:7–9; Jos. 13:5). “el río” (lit. “torrente”) de Egipto” debe identificarse con Wadi el-Arish en el nordeste del Sinaí, y era el límite meridional de la tierra prometida a Israel. Estas localidades revelan que personas de todo Israel asistieron a la dedicación del templo.

9:1–9 Vea 2 Crónicas 7:11–22.

9:1, 2 hubo acabado... la casa real. Según 6:1, Salomón comenzó a edificar el templo en abril / mayo de 966 a.C. El templo quedó acabado en octubre / noviembre de 959 a.C. (6:38). La dedicación del templo y la oración de Salomón al Señor tuvieron lugar once meses después de acabar la construcción del templo en septiembre / octubre de 958 a.C. El Señor no apareció a Salomón esta segunda vez hasta que hubo acabado de edificar su propio palacio en 946 a.C. (cp. 7:1). Así, la respuesta del Señor vino aproximadamente doce años después de la oración y súplica de Salomón al Señor que aparece en 8:22–53.

9:3 santificado. El Señor santificó el templo estando presente en la nube (cp. 8:10). Como prueba de la consagración del templo, el Señor dijo a Salomón que él había puesto su nombre allí (cp. 3:2). **para siempre.** Dios no estaba diciendo que habitaría eternamente en aquel edificio, ya que en menos de cuatrocientos años fue destruido por los babilonios (cp. vv. 7–9). Lo que estaba diciendo era que Jerusalén y el monte del templo han de ser su trono terrenal en tanto que la tierra permanezca, a través del reino milenario (vea Is. 2:1–4; Zac. 14:16). Incluso durante los nuevos cielos y la nueva tierra, el estado eterno, habrá la Jerusalén celestial, donde Dios

km kilómetro

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

habitará eternamente (vea Ap. 21:1, 2). **ojos... corazón.** Con esto se simboliza, respectivamente, la constante atención y el profundo afecto del Señor hacia Israel. Por implicación, les prometió acceso a su presencia y respuesta a sus oraciones.

9:4–9 Vea 2 Crónicas 7:17–22.

9:4 si tú anduvieres. El Señor reitera a Salomón la importancia de la obediencia a los estatutos mosaicos a fin de experimentar las bendiciones del pacto davídico (cp. 2:3, 4).

9:6 si... os apartareis. Si Israel abandonaba al Señor para adorar a otros dioses, Dios expulsaría a Israel de la tierra y destruiría el templo (v. 7).

9:9 todo este mal. La destrucción de Jerusalén y la deportación (v. 8) habían sido predichas por Moisés en Deuteronomio 29:24–28. La devastación del templo, que sucedió en 586 a.C., demostró de forma clara la ira del Señor contra el pecado de Israel, en particular el pecado de idolatría.

9:10–28 Vea 2 Crónicas 8:1–18.

9:10 al cabo de veinte años. La finalización de la edificación del templo (siete años) y la edificación del palacio de Salomón (trece años) habrían tenido lugar ca.946 a.C. (*vea la nota sobre 9:1*).

9:11 Salomón dio a Hiram veinte ciudades. Salomón vendió estas veinte ciudades en Galilea a Hiram a cambio del oro (alrededor de 4,5 toneladas) que se menciona en el v. 14. Probablemente, estas ciudades se encontraban a lo largo de la frontera entre Tiro e Israel, justo fuera del territorio de Aser. Posteriormente, Hiram devolvió estas ciudades a Salomón. *vea la nota sobre 2 Crónicas 8:2*.

9:13 hasta hoy. *vea la nota sobre 8:8*.

9:15 Milo. Un relleno de tierra en la depresión entre la ciudad de David y el templo y complejo palacial al norte (vea 2 S. 5:9). **Hazor.** A 16 km al norte del Mar de Galilea, Hazor protegía la entrada nordoriental de Israel frente a Siria y Mesopotamia. **Meguido.** Meguido guardaba un paso de capital importancia en las montañas del Carmelo, que conectaba el valle de Jezreel con la carretera internacional costera a Egipto. **Gezer.** A 36 km al oeste de Jerusalén, Gezer se

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

km kilómetro

encontraba en la llanura costera, en la intersección de la carretera de la costa y la vía principal a Jerusalén.

9:17 la baja Bet-horón. A unos 20 km al NO de Jerusalén junto a la carretera que iba de Gabaón a las tierras bajas occidentales, daba un acceso occidental a Jerusalén. *vea la nota sobre 2 Crónicas 8:5.*

9:18 Baalat. Nombre de diversas ciudades en Canaán. *vea la nota sobre 2 Crónicas 8:6.* **Tadmor.** Probablemente lo mismo que Tamar, a unos 26 km al SO del Mar Muerto en el límite sudoriental del país (cp. Ez. 47:19; 48:28). Había otra Tadmor a 240 km al NE de Damasco, que es posiblemente la mencionada en 2 Crónicas 8:4.

9:19 ciudades donde... tenía provisiones. La principal misión de estas ciudades era almacenar alimentos (2 Cr. 17:12; 32:28). **ciudades de los carros.** Salomón edificó acuartelamientos militares para sus carros y caballos. Para defender su reino, estas guarniciones estaban probablemente situadas por la nación junto a carreteras principales. Todas las ciudades que se relacionan en los vv. 15–19 cumplían esta condición.

9:20–23 *Vea 2 Crónicas 8:7–10.*

9:21, 22 que sirviesen con tributo. Es decir, “con trabajo esclavo obligatorio”. *vea la nota sobre 5:13.* Solo extranjeros residentes permanentes pasaron a formar parte de esta fuerza de trabajo, porque la ley no permitía a los israelitas esclavizar forzosamente a sus compatriotas israelitas (Éx. 21:2–11; Lv. 25:44–46; Dt. 15:12–18). Además, el v. 22 añade que no desplazó a nadie de un lugar establecido, ni siquiera para un proyecto específico.

9:21 hasta hoy. *vea la nota sobre 8:8.*

9:23 *Vea las notas sobre 2 Crónicas 2:2.*

9:25 ofrecía Salomón. Cuando el templo estuvo construido, Salomón cesó en su práctica de sacrificar a Dios en los diversos lugares altos (cp. 3:2–4). Observó las tres grandes fiestas anuales de Israel, la fiesta de los panes sin levadura, Pentecostés y los tabernáculos (Dt. 16:1–17), en el templo en Jerusalén.

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

9:26 Ezión-geber. El puerto de Salomón, situado en el actual Golfo de Akaba.

9:28 Ofir. Se desconoce la situación de Ofir. Se ha sugerido que estaba situado en la región sudoccidental de la Península Arábiga. Primero Reyes 10:11, 12 sugiere posiblemente que Ofir estuviera cerca de o que formara parte del reino de Sabá. **cuatrocientos veinte talentos.** Como unas 16 toneladas de oro. En 2 Crónicas 8:18 se mencionan cuatrocientos cincuenta talentos (*vea la nota sobre 2 Cr. 8:18*).

10:1–29 Vea 2 Crónicas 9:1–28.

10:1 Sabá. Sabá se encontraba en la región sudoccidental de Arabia, a unos 2.000 km de Jerusalén. **por el nombre de Jehová.** El motivo principal de la visita de la reina era verificar la reputación que Salomón había adquirido de sabiduría y de devoción al Señor. **preguntas difíciles.** Enigmas con la intención de aturdir al interlocutor (cp. Jue. 14:12).

10:5 se quedó asombrada. Lit. la experiencia “la dejó sin aliento”.

10:9 Jehová tu Dios. La reina estaba dispuesta a atribuir al Dios de Salomón el crédito de la sabiduría recibida, que resultaba en decisiones correctas y justas. Aunque reconocía a Jehová como el Dios nacional de Israel, esto no constituye una confesión de que el Dios de Salomón hubiera llegado a ser para ella el único Dios. No hay mención de que ella hiciera ofrenda alguna a Dios en el templo.

10:10 ciento veinte talentos. Alrededor de 4,5 toneladas (cp. 9:28).

10:11 madera de sándalo. Es una madera de gran durabilidad, negra en el exterior y de un rojo rubí en el interior.

10:12 hasta hoy. *vea la nota sobre 8:8.*

10:14 seiscientos sesenta y seis talentos. Alrededor de 25 toneladas de oro.

10:15 Salomón también recibía oro de portazgos y derechos procedentes de mercaderes, ingresos que recibía de administradores leales, y tributos de los reyes árabes que usaban rutas comerciales de caravanas bajo el control de Salomón.

10:16, 17 escudos. Con sus ingresos de oro, Salomón hizo doscientos grandes escudos, con casi 4,5 kg de oro cada uno, y trescientos escudos más pequeños, con

km kilómetro

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

alrededor de 1,7 kg de oro cada uno, para fines ornamentales y restringidos a usos ceremoniales.

10:21 plata. Para exhibir la riqueza del reino de Salomón, el escritor explica que el oro era tan abundante que el valor de la plata quedó en nada. *Para una nota sobre “la casa del bosque del Líbano”, vea 7:2.*

10:22 naves de Tarsis. Estas “naves de Tarsis” eran grandes barcos preparados para todo tiempo, para largos viajes oceánicos.

10:25 oro y... plata, ... caballos. La sabiduría que Dios había dado a Salomón (v. 24) hizo que muchos gobernantes, como la reina de Sabá (vv. 1–13), llevaran presentes a Salomón al querer aprender esta sabiduría para aplicarla en la nación de cada uno de ellos. Estos dones llevaron a que Salomón se multiplicara los caballos así como la plata y el oro, precisamente aquello acerca de lo que se había advertido al rey de Dios en Deuteronomio 17:16, 17. Salomón quedó atrapado por las bendiciones de su propia sabiduría, y desobedeció los mandamientos de Dios.

10:28 lienzos. Otros, “Coa”, traduciendo “provenían de Egipto y de Coa”. Coa estaba en Cilicia, una región al sur de los montes Taurus, en Asia Menor. En la antigüedad, Cilicia era célebre por la cría de los mejores caballos.

10:29 seiscientas piezas de plata. Unos 6,80 kg de plata. **ciento cincuenta.** Alrededor de 1,70 kg de plata. **heteos.** La mayoría de los heteos vivían en Anatolia (Asia Menor). ca. Desde 1720–1200 a.C. los hititas o heteos formaban parte de un reino unificado. Estos reyes extendieron la influencia de los heteos por todo el antiguo Cercano Oriente; el Imperio Hitita llegó a la cima de su poder ca. 1380–1350 a.C. Cuando el Imperio Hitita cayó, ca.1200 a.C., surgieron muchas ciudades-estado hititas, cada una de ellas con su propio rey. Estos gobernantes eran conocidos como “los reyes de los heteos” y estaban dispersados en tiempos de Salomón por Anatolia y la Aram septentrional (Siria). **Siria.** Esta conocida área geográfica dentro de los límites establecidos por los montes Taurus al norte, la curva occidental del río Éufrates y el borde del desierto en el este, el río Litani al sur y el Mar Mediterráneo al oeste, tenía como capital Damasco. “Siria” es en realidad un término griego tardío; en tiempos del AT la tierra era conocida como Aram.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

11:1–6 amó... a muchas mujeres extranjeras. Muchos de los matrimonios de Salomón tenían como propósito ratificar tratados con otras naciones, una práctica común en el antiguo Cercano Oriente. La práctica de multiplicar las esposas reales, prohibida en Deuteronomio 17:17 porque dicha práctica apartaría del Señor el corazón del rey, demostró sus perniciosos efectos en la experiencia de Salomón. Su amor por sus esposas (vv. 1, 2) lo condujo a abandonar su lealtad al Señor y a adorar a otros dioses (vv. 3–6). No puede imaginarse una imagen más triste que la fea apostasía de sus últimos años (por encima de los cincuenta), que puede relacionarse con sus pecados con esposas extranjeras. La poligamia era tolerada entre los antiguos hebreos, aunque en Oriente la mayoría de los hombres tenían solo una esposa. Tener varias esposas se consideraba como señal de riqueza e importancia. El rey quería tener un harén mayor que el de cualquiera de sus súbditos, y Salomón recurrió a esta forma de magnificencia real. Pero era un pecado que constituía una infracción directa de la ley de Dios, y resultó en aquel mismo pecado que la ley quería impedir.

11:1 las de Moab. Descendientes de Lot (Gn. 19:37) que vivían en el país al este del Mar Muerto entre el río Arnón al norte, y el arroyo de Zered al sur. **las de Amón.** Descendientes de Lot (Gn. 19:38) asentados en la región de Transjordania que comenzaba a unos 40 km al este del río Jordán. **las de Edom.** Descendientes de Esaú (Gn. 36:1), que estaban asentados en la región al sur de Moab, al SE del Mar Muerto. **las de Sidón.** *vea la nota sobre 5:6.* **las heteas.** *Vea nota sobre 10:29.*

11:4 como... David. Cp. v. 6. David es constantemente presentado en Reyes como el modelo según el que debían actuar y ser juzgados los demás reyes (3:14; 9:4; 14:8; 15:3; 2 R. 8:19; 22:2). Esto no se debe a que David no hubiera pecado (cp. 2 S. 11, 12), sino más bien debido a que se arrepintió de corazón de su pecado (Sal. 32, 51), y porque su pecado no permaneció como la dinámica de su vida.

11:5 Astoret. Una distorsión deliberada del cananeo “ashtart”, que en heb. recibe las vocales de la palabra que significa “vergüenza”. Era la diosa del amor y de la fertilidad, y era adorada de forma especial en Tiro y Sidón. **Milcom.** Otro nombre para Moloc (v. 7), el dios nacional de los amonitas. Su nombre parece significar

km kilómetro

Cp. compare

cp. compare

“quien gobierna”. El culto a Moloc estaba asociado con el sacrificio de niños en el fuego (Lv. 18:21; 20:2, 3, 4, 5; Jer. 32:35).

11:6 lo malo ante los ojos de Jehová. El mal en particular de Salomón era su tolerancia de la idolatría y la práctica personal de la misma. Estas mismas palabras se usan por todo el libro de Reyes para describir a los gobernantes que impulsaron y practicaron la idolatría (15:26, 34; 16:19, 25, 30; 22:52; 2 R. 3:2; 8:18, 27; 13:2, 11; 14:24; 15:9, 18, 24, 28; 17:2; 21:2, 20; 23:32, 37; 24:9, 19). Salomón llegó a ser un idólatra manifiesto, adorando imágenes de madera y de piedra a la vista del templo que, en tiempo de su juventud, había levantado al Dios único y verdadero.

11:7 Quemos. El dios de los moabitas, a quien se solían ofrecer como sacrificio niños en holocausto (2 R. 3:27). **en el monte que está enfrente de Jerusalén.** Probablemente el Monte de los Olivos. Esta es el área llamada Tofet en Jeremías 7:30–34, y monte de la destrucción en 2 Reyes 23:13.

11:9, 10 se le había aparecido dos veces. Una vez había sido en Gabaa (3:5), la siguiente en Jerusalén (9:2). En ambas ocasiones, Dios había advertido a Salomón, de modo que era inexcusable.

11:11 no has guardado mi pacto. Salomón desobedeció el mandamiento de honrar a Dios (Éx. 20:3–6), lo cual era parte del pacto de Moisés. La obediencia a este pacto era necesaria para recibir las bendiciones del pacto davídico (vea 2:3, 4). **romperé de ti el reino.** La rotura del reino de manos de Salomón quedó anunciada en la acción simbólica de Ahías de rasgar su manto en los vv. 29–39. El desgarramiento del manto, que representaba la pérdida del reino, recuerda el encuentro entre Samuel y Saúl (1 S. 15:27, 28), cuando a causa de la desobediencia de Saúl, el Señor le arrebató el reino. Los grandes dones a Salomón seguidos de su gran abuso de los mismos demandaban este juicio.

11:12 no lo haré en tus días. El gran amor del Señor hacia David lo llevó a atemperar su juicio con misericordia, no trastornando el reino en vida de Salomón (cp. v. 34). Esto dejaba patente que la desobediencia de Salomón no anulaba el pacto davídico; el compromiso del Señor de cumplir su Palabra a David permanecía en pie (cp. 2 S. 7:12–16).

cp. compare

cp. compare

11:13 una tribu. La tribu que quedó leal a la dinastía de David fue Judá (cp. 12:20). **por amor a Jerusalén.** El Señor había escogido a Jerusalén como el lugar donde su nombre habitaría para siempre (9:3). Por ello, Jerusalén y el templo permanecerían para que la promesa divina se mantuviera.

11:14–18 Hadad edomita. Aunque Hadad pertenecía a la familia real que gobernaba Edom, había escapado a la muerte a manos de David cuando era niño, y había huido a Egipto (cp. 2 S. 8:13, 14; 1 Cr. 18:12, 13).

11:18 Madián. La tierra directamente al este de Edom, adonde huyó primero Hadad de camino a Egipto. **Parán.** Un desierto al SE de Cades en la región central de la península del Sinaí (cp. Nm. 12:16; 13:3).

11:21 Déjame ir a mi tierra. Como Moisés (Éx. 2:10), el hijo de Hadad creció en la casa de Faraón. Como en el caso de Moisés (Éx. 5:1), Hadad pidió a Faraón que lo dejara partir de Egipto. Al oír de la muerte de David y Joab, renunció a su cómoda posición y posesiones en Egipto para volver a Edom y recuperar su trono. Sus actividades causaron graves perjuicios a Israel (v. 25).

11:23–25 Rezón. Después de que David conquistara Soba (2 S. 8:3–8), Rezón y sus hombres se establecieron en Damasco, y establecieron la fuerte dinastía de reyes de Siria que causó grandes quebrantos a Israel en el siglo noveno a.C. (cp. 15:18; 20:1).

11:26 Jeroboam hijo de Nabat. En contraste con Hadad y Rezón, que eran enemigos exteriores de Salomón, Dios levantó a Jeroboam de una ciudad de Efraín como enemigo interior. Jeroboam pertenecía a Efraín, la tribu principal de las diez tribus del norte de Israel. Era un joven con talento y energía que, designado por Salomón para dirigir las obras de construcción alrededor de Jerusalén, fue haciéndose más y más conocido.

11:28 todo el cargo. *vea la nota sobre 5:13.*

11:29 Ahías sionita. Ahías era un profeta del Señor que vivía en Silo, una ciudad de Efraín a unos 32 km al norte de Jerusalén. *vea la nota sobre 1 Samuel 1:3.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

11:30–32 Aquí tenemos una profecía monumental de que debido a los pecados de Salomón el reino quedaría dividido y Jeroboam gobernaría en el reino del norte (cp. vv. 35–37).

11:33 *Vea las notas sobre 11:5, 7.*

11:36 lámpara... delante de mí. Una lámpara encendida representaba la vida de una persona individual (Job 18:6; Sal. 132:17). Dios prometió que en la tribu de Judá David seguiría teniendo descendientes que reinaban en Jerusalén (cp. 2 S. 21:17; 1 R. 15:4; 2 R. 8:19).

11:38 si prestares oído a todas las cosas que te mandare. El Señor hizo a Jeroboam la misma promesa que a David, una dinastía real permanente sobre Israel, las diez tribus del norte, si obedecía la ley de Dios. El Señor impuso a Jeroboam las mismas condiciones para su reinado que las que había impuesto a David (2:3, 4; 3:14).

11:39 mas no para siempre. Esta declaración implicaba que la división del reino no sería permanente y que la casa de David llegaría finalmente a gobernar otra vez sobre todas las tribus de Israel (cp. Ez. 37:15–28).

11:40 matar a Jeroboam. Aunque la profecía era privada (v. 29), el rey supo de ella y Jeroboam quedó señalado, culpable de rebelión para Salomón, y digno de la pena de muerte. **Sisac.** Sisac fue el fundador de la XXII dinastía de Egipto. Reinó ca. 945–924 a.C. Invadió Judá durante el reinado de Roboam (14:25, 26).

11:42 cuarenta años. 971–931 a.C.

12:1–2 R. 17:41 La división del reino de Salomón había sido predicha por el Señor a Salomón (11:11–13), y mediante Ahías a Jeroboam (11:29–37). Esta sección de los libros de Reyes expone como se cumplió la palabra de Jehová dada por medio del profeta y narra la historia del reino dividido, Israel (el reino del norte) y Judá (el reino del sur), desde 931 a 722 a.C.

12:1–14:31 Esta sección describe la división del reino (12:1–24) y el establecimiento con sanción real de la idolatría en Israel (12:25–14:20) y en Judá (14:21–31). Se da una descripción de los reinados del hijo de Salomón, Roboam, en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

el sur (ca. 931–913 a.C.) y de Jeroboam, siervo de Salomón, en el norte (ca. 931–910 a.C.). Vea 2 Crónicas 10:1–12:16.

12:1 Siquem. Una ciudad situada en el país montañoso del norte de Efraín, a 50 km al norte de Jerusalén. Siquem tenía una larga y dilatada historia como centro político y religioso (cp. Gn. 12:6; Jos. 8:30–35; 24:1–28, 32). **todo Israel.** Los representantes de las diez tribus del norte se reunieron allí para aceptar a Roboam como rey (cp. 2 S. 5:3).

12:2 lo oyó. Jeroboam, en Egipto (11:40), oyó la noticia de la muerte de Salomón (11:43).

12:3 Jeroboam... hablaron. Las diez tribus del norte llamaron a Jeroboam para que viniera de Egipto y fuera representante y portavoz de ellos en sus tratos con Roboam.

12:4 yugo. Las penalidades que resultaban de la política de Salomón de servicio de trabajo obligatorio (cp. 5:13; 9:22; 11:28) y de unos impuestos excesivos (cp. 4:7) se debían a que el esplendor de sus cortes, la magnitud de su riqueza y los beneficios de sus empresas mercantiles no eran suficientes para suplir a sus demandas.

12:6, 7 los ancianos. Estos eran los consejeros y administradores más ancianos y experimentados que habían servido a Salomón. Aconsejaron a Roboam que hiciera concesiones a las diez tribus.

12:8–10 los jóvenes. Los coetáneos de Roboam, de unos cuarenta años de edad (cp. 14:21), que eran concedores solo de la vida cortesana de Salomón, recomendaron que Roboam fuera más duro aún que Salomón con las diez tribus.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:10 El menor dedo de los míos... los lomos de mi padre. Una forma proverbial de decir que iba a oprimirlos más duramente de lo que lo había hecho Salomón (vv. 11–14).

12:15 de Jehová. En su soberanía Dios usó la insensatez de Roboam para cumplir la profecía de Ahías (11:29–39).

12:16 David. Estas palabras de Israel (v. 16) expresaron una rebelión deliberada, voluntariosa, contra la dinastía de David (cp. v. 19). De forma desafiante, los israelitas repitieron el grito de guerra usado en la fracasada rebelión de Seba contra David (2 S. 20:1). Las tribus del norte declararon que no tenían ningún vínculo legal con David, y se fueron por su camino.

12:17 los hijos de Israel. Personas de las tribus del norte que habían emigrado al sur y se habían establecido en Judá.

12:18 Adoram. Enviar al jefe de los tributos y de los trabajos obligatorios (Adoniram en 4:6; 5:14) para negociar con las tribus del norte fue una insensatez (cp. v. 4).

12:19 hasta hoy. *vea la nota sobre 8:8.*

12:20–24 El reino quedó dividido en este momento. Israel (las diez tribus del norte) tenía su propio rey.

12:21 la tribu de Benjamín. La tribu de Benjamín tuvo una lealtad y una tierra divididas durante la era del reino dividido. Según el v. 20, solo la tribu de Judá permaneció completamente leal a la casa de David, pero en los vv. 21, 23 se dice que Benjamín quedó asociado con “toda la casa de Judá”, donde el énfasis recae en la tribu de Judá. Ciertas ciudades del norte de Benjamín, entre ellas Bet-el la más destacada (v. 29), quedaron incluidas en el reino del norte. Simeón, la tribu que originalmente había recibido tierras en la región meridional del territorio de Judá (Jos. 19:1–9), había aparentemente migrado al norte, y por ello quedó incluida entre las diez tribus del norte (cp. 1 Cr. 12:23–25; 2 Cr. 15:9; 34:6). Así, las diez tribus septentrionales fueron Rubén, Simeón, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, Manasés y Efraín. El reino del sur quedó limitado a solo la tribu de Judá. La duodécima tribu, Benjamín, quedó dividida entre ambos reinos. La tribu de Leví,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

originalmente esparcida por ambos reinos (Jos. 21:1–42), residió en Judá durante la división del reino (vea 2 Cr. 11:13–16).

12:22 varón de Dios. Cp. 17:24. Una común expresión del AT que designa a un hombre con un mensaje de parte de Dios, y que hablaba con autoridad en nombre de Dios (cp. Dt. 33:1; 2 Ti. 3:17). *vea la nota sobre Deuteronomio 33:1.*

12:24 esto lo he hecho yo. Por medio del profeta Semaías, el Señor mandó a Roboam y a su ejército que no invadieran Israel. Dios, en juicio, había ordenado la división norte-sur (v. 15; 11:29–39), de modo que atacar a Israel era oponerse al mismo Dios.

12:25 Siquem. Cp. v. 1. Jeroboam fortificó la ciudad de Siquem y la convirtió en su residencia real. Cp. Jue. 9:1–47. **Penuel.** Jeroboam fortificó también Penuel, una ciudad a alrededor de 16 km al este del río Jordán, sobre el río Jaboc, consolidando con ello su soberanía sobre los israelitas al este del Jordán.

12:26 se volverá el reino a la casa de David. El Señor había ordenado una división política, no religiosa, del reino de Salomón. El Señor había prometido a Jeroboam el control político de las diez tribus del norte (11:31, 35, 37). Sin embargo, Jeroboam debía seguir religiosamente la ley mosaica, que exigía que siguiera el sistema de sacrificios establecido por el Señor en el templo en Jerusalén (11:38). Al haber recibido el reino de manos de Dios, debiera haber confiado en la protección divina, pero no lo hizo así. En un intento de impedir que sus súbditos quedaran influenciados por Roboam cuando fueran a Jerusalén para adorar, estableció un culto en el norte (vv. 27, 28).

12:28 dos becerros de oro. Estos dos becerros, probablemente de madera recubierta de oro, fueron presentados a Israel como pedestales sobre los que supuestamente se sentaba el Señor. Los presentó públicamente con las mismas palabras con que el idolátrico Israel había dado acogida al becerro de oro de Aarón. Con ello repitió el destructor pecado de Aarón de intentar hacer una imagen terrenal de Dios. *vea la nota sobre Éxodo 32:4.*

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

12:29 Bet-el... Dan. Bet-el se encontraba a unos 18 km al norte de Jerusalén dentro del territorio de Benjamín (Jos. 18:11–13, 22). Se encontraba en el extremo meridional del reino de Jeroboam, en la principal carretera N-S a Jerusalén. Israel había reverenciado desde mucho tiempo Bet-el como un lugar sagrado, porque Jacob había adorado allí (Gn. 28:10–22; 35:1–15). Dan estaba situada en la zona más septentrional del reino de Jeroboam, a unos 40 km al norte del Mar de Galilea. En Dan se practicó un culto paganizado del Señor durante el período de los jueces (Jue. 18:30, 31).

12:30 Y esto fue causa de pecado. La política de Jeroboam promovió una crasa y flagrante violación del segundo mandamiento (Éx. 20:4–6) y condujo a la violación del primer mandamiento (Éx. 20:3).

12:31 los lugares altos. Jeroboam edificó santuarios secundarios en lugares altos por toda la tierra de Israel. A lo largo de los siglos, estos lugares altos se convirtieron en los viveros de la apostasía idolátrica de Israel (cp. Os. 5:1). *vea la nota sobre 3:2.* **sacerdotes.** Jeroboam designó como sacerdotes para sus santuarios a hombres de todas sus tribus. Su acción fue una descarada violación de la estipulación de que solo los descendientes de Aarón iban a mantener aquel oficio en Israel (Nm. 3:10).

12:32 instituyó... fiesta solemne. Jeroboam instituyó una fiesta religiosa para competir con la fiesta de los tabernáculos del templo en Jerusalén y la programó para el día quince del mes octavo (octubre / noviembre), exactamente un mes después de la correspondiente fiesta judía divinamente instituida (Éx. 34:22, 23; Lv. 23:33–36, 39, 40).

Territorios del reino dividido

13:1 varón de Dios. *vea la nota sobre 12:22.*

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

cp. compare

13:2 Josías. Reinó sobre Judá unos trescientos años después, ca. 640–609 a.C. (cp. 2 R. 22:1–23:30). **sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos.** El profeta predijo que Josías daría muerte a los sacerdotes ilegítimos de los lugares altos de su época que hicieran ofrendas sobre el altar en Bet-el. Esta profecía se cumplió en 2 Reyes 23:15–20, ejecutándose con ello el juicio divino sobre el sacerdocio no levítico establecido por Jeroboam (12:31, 32).

13:3 señal. Una “maravilla” inmediata que sirvió para certificar la fiabilidad de la predicción a largo plazo (cp. Dt. 18:21, 22), esta señal se cumplió en el v. 5. **la ceniza que sobre él está se derramará.** El ritual apropiado exigía el vertido de las cenizas de los sacrificios en un lugar “limpio” especial (Lv. 4:12; 6:10, 11). El contacto con el suelo convertiría las cenizas en “inmundas” y anularía el procedimiento.

13:9 me está ordenado por palabra de Jehová. La comisión divina del profeta incluía la prohibición expresa de aceptar hospitalidad alguna en Bet-el. Incluso le exigía volver a casa por un camino diferente del que había usado para llegar, para no ser reconocido. La conducta del mismo profeta debía simbolizar el total rechazo por parte del Señor del falso culto de Israel y el reconocimiento de que todo el pueblo se había hecho apóstata.

13:11 un viejo profeta. Aquí tenemos a un portavoz del Señor que había comprometido su ministerio por su voluntad de vivir en el centro mismo del falso sistema de culto sin hablar en contra del mismo.

13:18 le dijo, mintiéndole. El texto no explica por qué el viejo profeta engañó al varón de Dios. Es posible que sus propios hijos fueran adoradores en Bet-el o quizá sacerdotes, y que este hombre quisiera ganarse el favor del rey dejando al varón de Dios como impostor que había actuado en contra de su propia declaración de haber oído de parte de Dios. Acostumbrado a recibir revelaciones directas, el profeta de Judea debiera haber desconfiado del supuesto mensaje angelical y haber buscado una verificación divina de esta contraorden.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

13:20 palabra de Jehová. La mentira había surgido de su propia imaginación (cp. Jer. 23:16; Ez. 13:2, 7), pero la verdadera profecía provino del Señor (cp. Éx. 4:16; Dt. 18:18; Jer. 1:9).

13:22 no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Los israelitas enterraban a sus muertos con los huesos de sus antecesores en un sepulcro común (Jue. 8:32; 2 S. 2:32). La carencia de una sepultura así se consideraba en Israel como un severo castigo y una deshonra. *vea la nota sobre Eclesiastés 6:3.*

13:24 asno... león. Tanto el asno como el león actuaron de forma innatural: El asno no huyó y el león no atacó al asno ni perturbó el cadáver del hombre. A diferencia del profeta desobediente, las fieras sometían su voluntad a la soberanía de Dios.

13:32 sin duda vendrá. El viejo profeta mandó a sus hijos que lo sepultaran al lado del profeta de Judea (v. 31). El viejo profeta quedó por fin dispuesto a identificarse con el mensaje que el varón de Dios había proclamado contra el culto en Bet-el.

Los reyes del reino dividido

Judá		Israel	
Roboam	931–913	Jeroboam I	931–910
Abiam (Joram)	913–911	Nadab	910–909
Asa	911–870	Baasa	909–886
		Ela	886–885
		Zimri	885
		Tibni	885–880

cp. compare

cp. compare

Josafat	873–848	Omri	885–874
		Acab	874–853
		Ocozías	853–852
Joram	853–841	Joram	852–841
Ocozías	841	Jehú	841–814
Atalía (reina)	841–835		
Joás	835–796		
		Joacaz	814–798
Amasías	796–767	Joás	798–782
Uzías (Azarías)	790–739	Jeroboam II	793–753
Jotam	750–731	Zacarías	753
		Salum	752
Acaz	735–715	Manahem	752–742
		Pekaía	742–740
Ezequías	715–686	Peka	752–732
		Oseas	732–722
Manasés	695–642		

Amón	642–640
Josías	640–609
Joacaz	609
Joacim	609–597
Joaquín	597
Sedequías	597–586

13:33 volvió a hacer sacerdotes. A diferencia del viejo profeta, Jeroboam no corrigió sus malos caminos, sino que siguió designando sacerdotes fuera de la tribu de Leví para que sirvieran en los lugares altos (12:30–32).

14:1 En aquel tiempo. Probablemente indicando un tiempo poco después del incidente que se narra en el cap. 13. **Abías.** Significa “mi padre es Jehová”, el nombre del hijo de Jeroboam implica que su padre deseaba ser considerado adorador del Señor en el tiempo en que su hijo nació. Abías era considerado como “niño” (vv. 3, 12, 17), término que podía usarse desde la niñez hasta la etapa adulta temprana. De todos los miembros de la familia de Jeroboam, Abías era el más sensible al Señor (v. 13). Abías, hijo de Jeroboam, no debería ser confundido con el hijo de Roboam, del mismo nombre (*vea la nota sobre 15:1*).

14:2 disfrázate. Probablemente para evitar ser reconocida por las personas. Jeroboam no quería que sus súbditos supieran que consultaban a un profeta del Señor. **Silo.** *vea la nota sobre 11:29.*

14:3 toma... diez panes. Un sencillo don de alimento añadió al disfraz (cp. 1 S. 9:7, 8; 2 R. 8:8). Diez panes, algunas tortas y un jarro de miel reflejaban los medios de una persona del común, no de la realeza.

14:9 hiciste lo malo sobre todos. Jeroboam no solo no había llegado a vivir según el modelo de David, sino que su maldad había sobrepasado incluso a la de

Saúl y a la de Salomón. Había instituido un sistema paganizado de culto para toda la población del reino del norte (cp. 16:25, 30; 2 R. 21:11).

14:11 perros... aves. La maldición del pacto de Deuteronomio 28:26 se aplicó a los descendientes varones de Jeroboam.

14:13 será sepultado. *vea la nota sobre 13:22.*

14:14 un rey. Es decir, Baasa (15:27–30).

14:15 Ahías anunció el severo juicio de Dios sobre Israel por unirse a la apostasía de Jeroboam. Golpeada por el Señor, Israel se agitaría como una caña en un río crecido, una metáfora bíblica denotando inestabilidad política (cp. Mt. 11:7; Lc. 7:24). Un día, el Señor desarraigaría a Israel de la tierra de Palestina y lo dispersaría en el exilio al este del Éufrates. El cumplimiento de esta profecía aparece en 2 Reyes 17:23.

14:17 Tirsa. Aparentemente, Jeroboam había trasladado su capital de Siquem a Tirsa (cp. 12:25), que estaba situada en la región tribal de Manasés, a unos 11 km al NE de Siquem y a 56 km al norte de Jerusalén. Tirsa era célebre por su hermosura (Cnt. 6:4).

14:20 veintidós años. 931–910 a.C.

14:21 diecisiete años. 931–913 a.C.

14:22–24 Judá superó a sus antecesores en maldad, provocando al Señor a una celosa ira (v. 22). Por todas partes había señales de prácticas idolátricas (vv. 23, 24). Incluso practicaba la prostitución sagrada para fomentar la fertilidad (v. 24). Judá había iniciado su descenso hacia el juicio en el que había caído Israel.

14:25 quinto año. 927/926 a.C. **Sisac.** *vea la nota sobre 11:40.*

14:27 escudos de bronce. Estos escudos de bronce sustituyeron los escudos de oro de Salomón, que fueron usados como rescate pagado a Sisac. Los escudos de bronce ilustran el gran declive del reinado de Roboam con respecto al de Salomón.

14:30 guerra... todos los días. Hubo muchas escaramuzas fronterizas según los ejércitos del norte y del sur maniobraban tratando de conseguir ventaja táctica y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

control del territorio (14:19; 15:6). Al final se libró una batalla importante durante el reinado de Abiam (cp. 2 Cr. 13:1–20).

15:1–16:22 Tras haber documentado el establecimiento de la idolatría tanto en Israel como en Judá (12:1–14:31), el texto pasa a dar una historia compendiada de los reyes de Judá e Israel desde 913 hasta 885 a.C. El autor observa que los lugares altos permanecieron en Judá (15:14), y que los pecados de Jeroboam continuaron en Israel (15:26, 34; 16:13, 19).

15:1–8 Abiam. En 2 Crónicas 13:1, 2 recibe el nombre de Abías. Como Abiam significa “padre del mar”, y “Abías” significa “mi padre es Jehová”, es posible que su nombre haya sufrido este cambio debido a su pecado. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 13:1–22.*

15:2 tres años. 913–911 a.C. En esta forma de contar, una fracción de un año se consideraba como un año entero (cp. v. 9).

15:3 no fue su corazón perfecto. Cp. 11:4, donde se hace esta misma observación tocante a Salomón. Cp. v. 14.

15:4 lámpara. *vea la nota sobre 11:36.*

15:5 lo recto ante los ojos de Jehová. Este elogio se usa con frecuencia refiriéndose a los reyes de Judá, y significa solo que hicieron o no aquello que era generalmente aceptable delante de Dios; cp. v. 11.

15:7 guerra. *Vea 14:30; 2 Crónicas 13:1–20.*

15:9–24 Asa. Fue el primero de los reyes de Judá que fue religiosamente bueno (cp. v. 11). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 14:1–16:14.*

15:10 cuarenta y un años. 911–870 a.C.

15:11–15 Asa hizo cuatro cosas buenas: 1) quitó las prostitutas “sagradas” (v. 12); 2) quitó de la tierra todos los ídolos hechos por sus predecesores (v. 12); 3), destituyó a la corrupta reina madre y quemó el ídolo que ella había hecho; y 4) puso en el templo las “cosas santas”, artículos que él y su padre habían dedicado al Señor

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

(v. 15). Aunque nunca cayó en la idolatría, el fracaso de Asa fue su tolerancia de los “lugares altos” (v. 14).

15:13 ídolo de Asera. Este término se deriva del verbo “estremecerse” (Job 9:6). Una cosa “horrible, repulsiva” sugiere un ídolo sobrecogedor, quizás incluso sexualmente explícito. Asa depuso a su abuela Maaca, la reina madre oficial, por su vinculación con este ídolo. **torrente de Cedrón.** Un torrente que corría por el valle del Cedrón, y que forma el límite oriental de Jerusalén.

15:16 Baasa. Asa, que reinó sobre Judá (ca. 911–870 a.C.), gozó de diez años de paz después de la derrota de Jeroboam a manos de Abiam (2 Cr. 13:19, 20) hasta que Baasa comenzó a atacarle. *Vea las notas sobre 15:27–16:7; 2 Crónicas 16:1–6.*

15:17 Ramá. Una ciudad estratégicamente situada en Benjamín, a unos 8 km al norte de Jerusalén por la principal carretera de norte a sur, edificada por Baasa, rey de Israel, para bloquear de forma eficaz la ciudad de Jerusalén.

15:18 Ben-adad. Ben-adad I, nieto de Hezión (probablemente Rezón; *vea la nota sobre 11:23*, ca. 940–915 a.C.) e hijo de Tabrimón (ca. 912–890 a.C.). Fue el poderoso gobernante del reino de Siria (Aram; *vea la nota sobre 10:29*), con capital en Damasco. La mayoría de los historiadores creen que Ben-adad reinó ca. 900–860 a.C. y que le sucedió un hijo o nieto, Ben-adad II, que reinó ca. 860–841 a.C. (cp. 20:34). Asa envió un considerable don para inducir a Ben-adad I a romper su tratado con Israel, y a concertar en su lugar una alianza con Judá e invadir Israel desde el norte.

15:20 Ijón... Neftalí. El ejército de Ben-adad I invadió Israel y tomó ciudades al norte del Mar de Galilea, conquista que puso bajo control de Siria las rutas comerciales a la costa del Mediterráneo y el fértil valle israelita de Jezreel, y que también constituyó a Siria en una grave amenaza militar para Israel. Baasa

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

abandonó su fortificación de Ramá y fijó su residencia en Tirsa, la capital del reino del norte.

15:22 Geba... Mizpa. Eliminada la amenaza a Judá de parte de Israel, Asa reclutó una fuerza de trabajo para fortificar Geba, a unos 10 km al NE de Jerusalén, y Mizpa, a unos 11 km al norte de Jerusalén, usando los mismos materiales de construcción para las fortificaciones que Baasa había levantado en Ramá.

15:25 Nadab... dos años. 910–909 a.C.

15:27–16:7 Baasa. *vea la nota sobre 15:16.*

15:27 Gibetón. Esta ciudad, situada a unos 52 km al oeste de Jerusalén, dentro del territorio de Dan, fue dada a los levitas (Jos. 19:44), pero estaba bajo el control de los filisteos, encontrándose en su frontera.

15:29 mató a toda la casa de Jeroboam. Baasa, el rey del norte, en una vil práctica demasiado común en el antiguo Cercano Oriente, exterminó a toda la familia de Jeroboam. Esta acción fue el cumplimiento de la profecía de Ahías contra Jeroboam (cp. 14:9–11). Sin embargo, Baasa fue más allá de las palabras de la profecía, porque en 14:10 se especificaba el juicio sobre todos los varones, mientras que Baasa dio muerte a todos, hombres, mujeres y niños.

15:30 Este epitafio del malvado Jeroboam de Israel se repite durante toda la historia del reino del norte de forma continua como el modelo del pecado por el que cayó el juicio sobre los sucesivos reyes (vea 15:34; 16:2, 19, 31; 22:52; 2 R. 3:3; 10:29, 31; 13:2, 11; 14:24; 15:9, 18, 24, 28).

15:33 veinticuatro años. 909–886 a.C.

16:1 Jehú hijo de Hanani. Cp. v. 7. Este Hanani puede haber sido el profeta que advirtió a Asa, rey de Judá (2 Cr. 16:7–9). Jehú, lo mismo que Ahías antes que él (14:7–16), entregó el mensaje de juicio del Señor al rey de Israel. En los libros de Reyes surge la pauta de que el Señor empleó a sus profetas como legítimo medio con el que denunciar el pecado de los reyes de Israel.

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

Cp. compare

16:2–4 Baasa había airado al Señor al seguir los caminos pecaminosos de Jeroboam. De forma apropiada, se encontró con el mismo humillante juicio que Jeroboam (14:10, 11). Aunque accedió al trono mediante matanzas, lo debía al permiso de Dios por el que todos los reyes reinan. Su juicio fue que no le sucedería ninguna larga dinastía; su familia sería totalmente exterminada, y sus cadáveres serían oprobiosamente devorados por hambrientos perros y aves.

16:8–14 Ela... dos años. Ca. 886–885 a.C.

16:11 amigos. Es decir, “parientes capaces de redimir”. Cp. Rut 2:1. Zimri no solo dio muerte a Ela y a sus hijos inmediatos, sino a todos los parientes de la familia extendida de Baasa que pudieran ayudar a su familia.

16:15 siete días. El reinado de Zimri (885 a.C.) fue el más breve de cualquier rey de Israel. **Gibetón.** *vea la nota sobre 15:27.*

16:16 Omri. Cuando los soldados de Israel en el campo supieron de la muerte de Ela, aclamaron inmediatamente a Omri, el general del ejército de Israel, como nuevo rey.

16:21 Tibni. La muerte de Zimri (vv. 17, 18) puso automáticamente el reino en manos de Omri. La mitad de la población, incluyendo el ejército, se puso de parte de Omri, pero la otra mitad apoyaba a Tibni. No se sabe más de Tibni, pero tuvo la suficiente fuerza para rivalizar con Omri durante unos cuatro años (cp. v. 15 con v. 23).

16:21–28 Omri. Gobernó el reino del norte ca. 885–874 a.C.

16:23–2 R. 13:25 Esta sección es estratégica en los libros de Reyes, y constituye más de un tercio de la narración total de los libros. La llegada de la dinastía de Omri al trono de Israel trajo consigo la introducción del culto a Baal con sanción oficial en Israel (16:31, 32). Por matrimonio con la casa de Omri, el culto de Baal penetró en Judá y corrompió la dinastía de David (2 R. 8:18, 27), iniciándose con ello una titánica lucha antes que el baalismo quedara oficialmente erradicado tanto de Israel como de Judá (2 R 9:14–12:21).

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

16:23 doce años. Omri reinó doce años (ca. 885–874 a.C.), desde el año 27 de Asa (16:15) hasta el año 38 de dicho rey de Judá (v. 29). Esta notación de su inicio del reinado en el año 31 de Asa debe ser una referencia a su reinado en solitario.

16:24 Samaria. El monte de Samaria, nombrado por su propietario, Semer, estaba a 11 km al NO de Siquem, y tenía una altitud de 90 m. Aunque rodeado de otros montes, se levantaba en solitario, de modo que los atacantes tenían que lanzarse ladera arriba desde todos los lados. Esta nueva capital era el equivalente septentrional de Jerusalén. Su situación central hacía que fuera de fácil acceso para los israelitas.

16:29–22:40 Acab... veintidós años. Ca. 874–853 a.C.; *vea las notas sobre 2 Crónicas 18:1–34.*

16:30 lo malo... más que todos los que reinaron antes de él. Con Acab, la decadencia espiritual de Israel alcanzó su punto más bajo. Fue incluso peor que su padre Omri, que fue más malvado que todos los que le habían precedido (v. 25). La maldad de Acab consistió en perpetuar todos los pecados de Jeroboam y fomentar el culto a Baal en Israel (vv. 31, 32). De todos los reyes de Israel, Acab fue el que más ofendió al Señor (v. 33).

16:31 Jezabel. La infame esposa de Acab llegó a ser el símbolo de la maldad de la falsa religión (cp. Ap. 2:20). **Et-baal.** Su nombre significaba “Baal vive”. El padre de Jezabel era rey de Fenicia (incluyendo Tiro y Sidón), y había asesinado a su predecesor; según Josefo, era sacerdote de los dioses Melcart y Astarté.

16:31, 32 Baal. Nombre que significa “señor, marido, amo”, Baal era el dios principal de la religión cananea. Era el dios de las tormentas que proporcionaba la lluvia necesaria para la fertilidad de la tierra. El culto de Baal estaba extendido entre los cananeos, con muchas manifestaciones locales bajo otros diversos títulos; los tirios lo llamaban Baal Melcart. El culto a Baal se había infiltrado en Israel mucho antes de la época de Acab (Jue. 2:11, 13; 3:7; 10:6, 10; 1 S. 12:10). Sin embargo, Acab le dio sanción oficial con la edificación de un templo para Baal (vea 2 R. 3:2).

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

m metro

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Así como David había tomado Jerusalén y su hijo Salomón edificó un templo al Señor en dicha ciudad, así Omri estableció Samaria, y su hijo Acab edificó allí un templo para Baal.

16:34 Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. La refortificación de Jericó había sido prohibida por Dios, que la había destruido sobrenaturalmente. Pero Josué predijo que un hombre y sus hijos violarían esta prohibición divina (*vea la nota sobre Jos. 6:26*). Dos de los hijos de Hiel murieron cuando trataban de ayudarlo en la fortificación de la ciudad.

17:1 Elías. Su nombre significa “Jehová es Dios”. El ministerio del profeta Elías se correspondió con su nombre: fue enviado por Dios para enfrentarse al baalismo y para declarar a Israel que Jehová era Dios y que no había otro. **tisbita.** Elías vivía en una localidad llamada Tisbe, al este del río Jordán, cerca del río Jaboc. **no habrá lluvia ni rocío.** Las lluvias del otoño y de la primavera y el rocío del verano eran cosas necesarias para las cosechas de Israel. El Señor había amenazado con retirarlas de la tierra si su pueblo se apartaba de él para servir a otros dioses (Lv. 26:18, 19; Dt. 11:16, 17; 28:23, 24). Elías oró pidiendo sequía (cp. Stg. 5:17) y Dios respondió. Duró tres años y seis meses, según Santiago (5:17). La sequía demostró que Baal, el dios de las lluvias y de la fertilidad, era impotente ante el Señor.

17:3 el arroyo de Querit. Probablemente se trataba de un arroyo estacional que corría durante la estación de las lluvias pero que se secaba cuando venía el verano. Se encontraba al este del río Jordán.

17:6 los cuervos le traían. La provisión sobrenatural de Dios, muy semejante al maná y las codornices durante la peregrinación de Israel en el desierto (Éx. 16:13–36).

17:9 Sarepta. Una ciudad en la costa del Mediterráneo, a unos 11 km al sur de Sidón. Elías fue enviado a vivir allí, en un territorio gobernado por Et-baal, el suegro de Acab. De esta manera, demostró el poder de Dios en el mismo lugar donde se adoraba al impotente Baal, proveyendo milagrosamente para la viuda en medio del hambre (vv. 10–16).

17:23 tu hijo vive. Los mitos cananeos pretendían que Baal podía reavivar a los muertos, pero aquí fue Jehová, no Baal, quien devolvió al niño a la vida. Esto

cp. compare

km kilómetro

demostraba de forma concluyente que Jehová era el único Dios verdadero, y que Elías era su profeta (v. 24).

17:24 varón de Dios. *vea la nota sobre 12:22.* Un varón de Dios tiene una palabra verdadera de parte de Dios.

18:1 el tercer año. Cp. Santiago 5:17.

18:2 hambre. Esto era para dar a Acab oportunidad para arrepentirse. Él era la causa del juicio nacional con el hambre. Si se arrepentía, vendría la lluvia.

18:3 Abdías. Su nombre significa “siervo de Jehová”. Él era el administrador del palacio real de Acab y un devoto adorador de Jehová, y había manifestado su devoción a Jehová salvando de la muerte a manos de Jezabel a cien de los profetas de Jehová (vv. 4, 13), lo que le había dejado en precaria situación delante de Acab.

18:12 el Espíritu de Jehová te llevará. Se había pedido a este siervo que dijera a Acab que Elías se había presentado para hablar con él (vv. 7, 18), pero tenía miedo de hacerlo porque Acab estaba persiguiendo a Elías con todas sus fuerzas. Como Elías había desaparecido antes de la escena (17:5), Abdías tenía miedo de que el Espíritu Santo volviera a llevarse a Elías (cp. 2 R. 2:16) y que el irracional Acab le diera muerte por un falso informe acerca de la presencia de Elías.

18:17 el que turbas. El tal era uno que traía desgracia a una comunidad al quebrantar un juramento o al pronunciarlo irreflexivamente (Jos. 6:18; 7:25).

18:18 baales. Estos eran los ídolos locales de Baal (cp. Jue. 2:11). El profeta dijo abiertamente a Acab que la calamidad de la sequía y del hambre debía atribuirse directamente al patrocinio y práctica de la idolatría de su parte y de parte de su familia.

18:19 el monte Carmelo. La sierra del Carmelo, que llega a 550 m en su punto más elevado, se extiende hasta unos 50 km en dirección SE desde la costa del Mediterráneo hasta el sur del valle de Jezreel. Formando una serie de picos redondeados y de valles, llegó a ser un símbolo de hermosura y de feracidad debido a su frondosa cubierta de árboles (Cnt. 7:5; Is. 35:2). No se sabe exactamente en

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

km kilómetro

qué punto de esta sierra tuvo lugar la contienda entre Elías y los profetas de Baal. La reina mantenía a ochocientos cincuenta falsos profetas que estaban asociados con ella.

18:21 claudicaréis vosotros entre dos pensamientos. Lit. “cojearéis sobre o entre dos ramas”. Israel no había rechazado de una manera absoluta al Señor, pero trataba de combinar el culto de Jehová con el culto a Baal. La cuestión que plantea Elías es que Israel tenía que escoger quién era Dios, si Jehová o Baal, y luego servir a Dios de todo corazón. En lugar de que se decidieran por su mensaje, Elías buscó dar una señal visible del cielo.

18:24 el Dios que respondiére por medio de fuego. Como los seguidores de Baal creían que controlaba el trueno, el rayo y las tormentas, y los seguidores de Jehová afirmaban lo mismo de Él (Sal. 18:14; 29:3–9; 104:3), esta iba a ser una prueba adecuada para mostrar quién era Dios.

18:27 se burlaba. Los mitos que rodeaban a Baal lo representaban como meditando acerca de acciones a tomar, luchando en una guerra, viajando, e incluso muriendo y volviendo a la vida. El sarcástico consejo de Elías a los profetas de Baal jugaba con estas creencias.

18:28 hasta chorrear la sangre sobre ellos. La autolaceración se practicaba en el mundo antiguo para suscitar la lástima y la respuesta de un dios, pero estaba prohibida en la ley del AT (Lv. 19:28; Dt. 14:1).

18:29 no... ni... ni. Esta triple declaración destaca la total falta de respuesta de parte de Baal. El hecho de que no hubiera respuesta indicaba la impotencia e inexistencia de Baal (Jer. 10:5).

18:31 doce piedras. Las doce piedras representaban las doce tribus, por cuanto esta contienda era de gran trascendencia tanto para Judá como para Israel. Aunque las tribus habían quedado divididas entre dos naciones, seguían siendo todavía un pueblo en los planes del Señor, con los mismos pactos y un solo destino.

18:32 dos medidas. Se trataba de alrededor de 18 litros.

18:36 la hora de ofrecerse el holocausto. Este sacrificio se ofrecía a alrededor de las 3:00 pm (Éx. 29:38–41; Nm. 28:3–8).

18:40 Prended a los profetas. Aprovechando los sentimientos de excitación del pueblo ante la manifestación de Jehová como el Dios verdadero, Elías les mandó que prendieran a los sacerdotes impostores y que llenaran el arroyo con la sangre de

ellos, el mismo río que había quedado seco debido a su idolatría. **arroyo de Cisón.** Este río, que recoge las aguas del valle de Jezreel del este al noroeste, estaba en el valle al norte del Monte Carmelo. **los degolló.** La ejecución de los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (18:19) fue en cumplimiento de la ley de que los falsos profetas debían ser ajusticiados (Dt. 13:1–5) y que los que abrazaban la idolatría o incitaban a otros a practicarla eran dignos de muerte (Dt. 13:13–18; 17:2–7). Además, estas muertes fueron en justa retribución por el asesinato de los profetas de Jehová por parte de Jezabel (vv. 4, 13).

18:41 come y bebe. Elías invitó a Acab a que celebrara el fin de la sequía.

18:42 postrándose en tierra. Las acciones de Elías expresaron su humilde sumisión y la de Israel hacia Dios. Elías oró a Dios pidiendo lluvia esta vez (cp. 17:1; Stg. 5:17) y Dios respondió de nuevo (cp. Stg. 5:18). Por cuanto quedaba levantada la maldición de parte del Señor, vendrían lluvias.

Resucitados de los muertos

1. Hijo de la viuda de Sarepta, 1 R. 17:22
resucitado por Elías
2. Hijo de la mujer sunamita, 2 R. 4:34, 35
resucitado por Eliseo
3. Hombre resucitado cuando tocó los huesos de Eliseo 2 R. 13:20, 21
4. Hijo de la viuda de Naín, Lc. 7:14, 15
resucitado por Jesús
5. Hija de Jairo, resucitada por Jesús Lc. 8:52–56
6. Lázaro de Betania, hermano de María y Marta, resucitado Jn. 11

cp. compare

cp. compare

por Jesús

7. Dorcas, resucitada por Pedro Hch. 9:40

8. Eutico, resucitado por Pablo Hch. 20:9–12

18:45 Jezreel. Una ciudad situada en la heredad tribal de Isacar en el extremo oriental del valle de su nombre, al norte del Monte Gilboa, a unos 89 km al norte de Jerusalén. Jezreel era la capital de invierno de Acab (vea 21:1), y estaba situada a entre 25 y 40 km de la sierra del Carmelo.

18:46 corrió delante. Era costumbre en el antiguo Cercano Oriente que los reyes tuvieran corredores delante de sus carros. El profeta hizo patente su lealtad a Acab rindiéndole este servicio. Fortalecido por Dios, Elías corrió a pie delante del carro de Acab los 25 a 40 km desde el Monte Carmelo hasta Jezreel.

Los ministerios de Elías y Eliseo

19:3 Viendo. Con sus esperanzas derrumbadas, Elías huyó como profeta, quebrantado por las amenazas de Jezabel (v. 2), por la falta de arrepentimiento de la reina acerca del baalismo, y por su poder permanente sobre Israel. Elías esperaba que Jezabel se rendiría; al ver que no capitulaba, se descorazonó (vv. 4, 10, 14).

Beerseba. Una ciudad situada a 160 km al sur de Jezreel (18:45, 46), en el Neguev, era la frontera meridional de Judá.

19:4 enebro. Un arbusto del desierto que crecía hasta una altura de 3 m. Tenía unas finas ramas con pequeñas hojas y fragantes flores. **quítame la vida.** Como los israelitas creían que el suicidio era una afrenta al Señor, no era una opción, fuera

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

m metro

cual fuera la aflicción. De modo que Elías pidió la muerte al Señor (cp. Jon. 4:3, 8) porque consideraba la situación como desesperada. Job (Job 6:8, 9), Moisés (Nm. 11:10–15) y Jeremías (Jer. 20:14–18) también reaccionaron de manera similar durante el ministerio de cada uno de ellos.

19:6 una torta... y... agua. Como en Querit y Sarepta (17:6, 19), Dios suplió alimento para Elías en medio de su aflicción y del hambre a su alrededor.

19:8 cuarenta días. El viaje de Elías le tomó el doble de tiempo que debiera. Por ello, el período tenía un significado simbólico aparte de ser un tiempo literal. Así como el pueblo de Israel tuvo un gran fracaso espiritual y por ello estuvieron vagando cuarenta años en el desierto (Nm. 14:26–35), del mismo modo un descorazonado Elías iba a pasar cuarenta días en el desierto. Así como Moisés había pasado cuarenta días en el monte sin pan ni agua, sostenido solo por Dios mientras esperaba una nueva fase de servicio (Éx. 34:28), así Elías iba a pasar cuarenta días dependiendo de la capacitación de Dios mientras se preparaba para una nueva comisión de parte del Señor. Así como Moisés había visto la presencia de Dios (Éx. 33:12–23), así Elías experimentó una manifestación de Dios. **Horeb.** Un nombre alternativo para el Monte Sinaí, situado a unos 320 km de Beerseba.

19:10, 14 Elías consideraba a los israelitas como rebeldes al pacto mosaico, rebelión que su ministerio se había visto impotente de detener (vea el v. 3). Pablo usó este incidente como una ilustración en Romanos 11:3.

19:11 Jehová que pasaba. Los tres fenómenos, el viento, el terremoto y el fuego, anunciaron la inminente llegada del Señor (cp. Éx. 19:16–19; Sal. 18:7–15; Hab. 3:3–6). La revelación del Señor a Elías llegó en una voz apacible y susurrante (v. 12). La lección para Elías era que el Dios Omnipotente estaba haciendo su obra en Israel de forma sosegada, a veces imperceptible (v. 18).

19:15 el desierto de Damasco. El desierto de Siria al sur y al este de la ciudad de Damasco, la ciudad situada al NE de Israel.

19:15–17 El Señor mandó a Elías que ungiera a Hazael de Siria (vea 2 R. 8:8), Jehú (vea 2 R. 9:2), y Eliseo (v. 19) con el propósito de encomendarles la destrucción del culto a Baal en Israel. Por medio de estos tres hombres, el Señor llevó a cabo la ejecución de los adoradores de Baal que Elías había comenzado. En

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

realidad, Elías encomendó directamente solo al último de estos tres hombres. Los otros dos recibieron su comisión de manera indirecta por medio de Eliseo. Eliseo estuvo implicado en la accesión de Hazael al trono de Siria (2 R. 8:7–14), y uno de los asociados de Eliseo ungió a Jehú (2 R. 9:1–3). Para cuando murió el último de estos hombres (2 R. 13:24), el baalismo había quedado oficialmente proscrito en Israel.

19:16 Abel-mehola. La ciudad de Eliseo estaba en el valle del Jordán, a 16 km al sur de Bet-sanón, en la heredad de la tribu de Manasés.

19:18 Pablo empleó la respuesta de Dios a Elías como ilustración en Romanos 11:4. **lo besaron.** Besar la imagen o símbolo de Baal era aparentemente un acto normal del culto (cp. Os. 13:2).

19:19 Eliseo. Este nombre significa “mi Dios es salvación”, y pertenecía al sucesor de Elías (vea 2 R. 2:9–15). **Safat.** Padre de Eliseo, su nombre significaba “él juzga”. **doce yuntas.** Era costumbre que trabajaran varias yuntas de bueyes en un hilera, cada una con su arado y conductor. Después de dejar pasar a los demás, Elías echó su manto sobre el último de los hombres, Eliseo, designándolo así como su sucesor.

19:20 Ve, vuelve. Elías instruyó a Eliseo que fuera, pero que tuviera en mente el solemne llamamiento de Dios y que no dejara que ningún afecto terrenal estorbara su obediencia.

19:21 los mató. La matanza de los bueyes fue la fiesta de despedida para familia y amigos, lo que indicaba que Eliseo hacía una despedida decisiva. Siguió a Elías y fue su siervo (lit. “ayudante”, el mismo término que se emplea de la relación de Josué con Moisés en Éxodo 24:13; 33:11). Así como Elías se asemejaba a Moisés, así Eliseo se asemejaba a Josué.

20:1 Ben-adad. Este era probablemente Ben-adad II de Siria (vea la nota sobre 15:18–20), que marchó sobre la capital de Israel y exigió la rendición de Acab (vv. 2–6). **treinta y dos reyes.** Probablemente gobernantes de ciudades-estado tributarias en la tierra de Siria (vea las notas sobre 10:29).

km kilómetro

cp. compare

lit. literalmente

20:9 Haré... no lo puedo hacer. Acab estaba dispuesto a dar tributo a Ben-adad como vasallo (vv. 2–4), pero rehusó dejar que el rey de Siria saqueara su palacio (vv. 5–8).

20:10, 11 Ben-adad se jactaba de que su ejército iba a allanar el Monte de Samaria hasta el polvo (v. 10). A esto, Acab replicó que Ben-adad no debía jactarse del resultado de la batalla antes de comenzarla (v. 11).

20:13 yo te la entregaré hoy en tu mano. Estas eran las palabras tranquilizadoras que se daban antes de las batallas cuando el Señor iba a luchar del lado de Israel (Jos. 6:2, 16; 8:1, 18; Jue. 7:2; 18:10; 1 S. 23:4; 24:4). Además, la victoria mostraría a Acab que el Señor era en todos los respectos el poderoso Dios que afirmaba ser. Aunque el pueblo y el rey de Israel habían deshonrado a Dios, Él no los iba a desechar del todo (vv. 14, 15).

20:17–21 La estrategia de la batalla era enviar a los oficiales jóvenes que podían quizás acercarse a los sirios sin suscitar demasiada alarma, y luego, a una señal determinada, lanzarse a la carga junto con la principal fuerza de choque de Acab, atrapando así descuidados a los ebrios sirios y aturdiéndolos. La gloriosa victoria, ganada con tanta facilidad y con una fuerza tan pequeña, fue concedida para que Acab y el pueblo conocieran que Dios es soberano.

20:22 pasado un año. La primavera era el tiempo usual para las batallas en el antiguo Cercano Oriente (*vea la nota sobre 2 S. 11:1*), y un profeta advirtió a Acab que Ben-adad buscaría el desquite al año siguiente.

20:23 dioses de los montes. Los consejeros de Ben-adad creían que Israel había vencido en la batalla anterior porque había tenido lugar en terreno montañoso, la región que ellos creían estaba gobernada por los “dioses” de Israel. Aconsejaron a Ben-adad a que reforzara su ejército y volviera a enfrentarse con Israel, pero en terreno llano (v. 25). Evidentemente, esta actitud afrentó al Dios de Israel, el Señor, que es soberano de toda la tierra (cp. 2 R. 19:16–19). Este blasfemo menosprecio del poder del Señor significaba una derrota cierta para los sirios (v. 28).

20:26 Afec. Aunque hay varias ciudades en Israel que tenían el nombre de Afec, la que se menciona aquí estaba probablemente a unos 5 km al este del mar de Galilea, al norte del río Yarmuk.

cp. compare

km kilómetro

20:27 como dos rebañuelos de cabras. En comparación con la enorme masa de arameos que cubrían la tierra, Israel parecía como dos pequeños rebaños de cabras. Las cabras nunca se ven en grandes rebaños o esparcidas como ovejas; de ahí esta descripción de las dos compactas y pequeñas divisiones.

20:28 varón de Dios. *vea la nota sobre 12:22.*

20:30 de aposento en aposento. Lit. “una estancia en una estancia”, un lugar seguro y bien escondido.

20:31 cilicio... y sogas. El cilicio simbolizaba tradicionalmente el duelo y el arrepentimiento. Las sogas alrededor del cuello eran símbolos de rendición.

20:34 plazas. Lit. “calles, lugares exteriores”. Se establecieron bazares en una tierra extranjera (cp. Neh. 13:16), un mercado lucrativo para las mercancías israelitas.

20:35 hijos de los profetas. Una sociedad de profetas que se reunía y que posiblemente vivían en comunidad para estudio, aliento y servicio (*vea la nota sobre 1 S. 10:5*).

20:35, 36 El profeta tenía que ser herido como si en una batalla para actuar su parte. El rechazo de hacer como había dicho el profeta era un mal, porque era no dar la ayuda necesaria a un profeta de Dios en el cumplimiento de su deber. Y recibió un severo castigo como advertencia a los demás (cp. 13:2–24).

20:39–43 De esta forma, el profeta ilustró que de la manera que un soldado paga muy cara la pérdida de un prisionero en la guerra, Acab pagaría por dejar vivo a Ben-adad, el idólatra enemigo de Dios.

20:39 un talento de plata. Unos 34 kg de plata, más de lo que podía permitirse un soldado, y por cuya deuda debería morir.

20:40 tu sentencia. Esta “parábola judicial” estaba pensada para atrapar a Acab a anunciar el castigo de su propio crimen (*vea 2 S. 12:1–12*). Sin saberlo, Acab declaró su propio juicio (v. 42).

20:42 mi anatema. Al declarar las batallas como una guerra santa (vv. 13, 22, 28), el Señor había declarado anatema a Ben-adad y los sirios, una referencia a algo que pertenecía al Señor y que estaba destinado a la destrucción (Dt. 7:2; 20:16). Al

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

liberar a Ben-adad, Acab había desobedecido la ley, y sufriría el anatema en lugar de Ben-adad.

20:43 triste y enojado. Acab se sintió resentido y encolerizado por la reacción del Señor ante sus acciones (cp. 21:4).

21:1 Jezreel. *vea la nota sobre 18:45.* Acab había construido un segundo palacio en Jezreel, donde vivía cuando no estaba en la capital, Samaria.

21:2 Dame tu viña. En la cultura cananea, por cuanto la tierra era simplemente un bien que podía comprarse y venderse con miras a un beneficio, la oferta de Acab a Nabot de un intercambio de fincas o su ofrecimiento de compra eran transacciones normales en el Cercano Oriente.

21:3 Guárdeme Jehová. Las palabras de Nabot implicaban que la compraventa de su propiedad sería una desobediencia a la ley y por ello algo desagradable para Dios (cp. 1 S. 24:6; 26:11; 2 S. 23:17). La razón es que la viña era su propiedad ancestral. El Señor, el amo de toda la tierra de Israel, había prohibido a las familias israelitas ceder la propiedad de las tierras de la familia de forma permanente (Lv. 25:23–28; Nm. 36:7–9). Por lealtad a Dios, Nabot declinó el ofrecimiento de Acab.

21:7 ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Estas palabras pueden tomarse como exclamación o como pregunta. En cualquiera de ambas formas, Jezabel estaba reprochando sarcásticamente a Acab que no ejerciera su poder regio absoluto en aquella cuestión.

21:8 ella escribió cartas. Escritas por el escriba real, las cartas antiguas se presentaban principalmente en forma de un rollo sellado con arcilla o cera con el sello personal del remitente. El sello convertía el contenido de las cartas en una orden real, e implicaba que la desobediencia conllevaría de cierto alguna forma de castigo.

21:9 Proclamad ayuno. Convocar una asamblea para un solemne ayuno implicaba que se cernía una calamidad sobre el pueblo, calamidad que solo podría evitarse si se humillaban delante del Señor y eliminaban a cualquier persona cuyo pecado hubiera traído el juicio de Dios sobre ellos (cp. Jue. 20:26; 1 S. 7:5, 6; 2 Cr. 20:2–4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

21:10 dos hombres. La ley de Moisés demandaba dos testigos para las causas capitales (Nm. 35:30; Dt. 17:6; 19:5). **perversos.** Lit. “hijos de Belial”. Estos eran hombres totalmente malvados. *vea la nota sobre 1 S. 2:12.* **has blasfemado a Dios y al rey.** La pena por maldecir a Dios y al rey era la muerte (Éx. 22:28).

21:13 fuera de la ciudad. Culminaron hipócritamente su violento asesinato matando al inocente Nabot en un lugar conforme a la ley de Moisés (Lv. 24:14; Nm. 15:35, 36). Fue apedreado hasta la muerte en los campos abiertos, y sus hijos fueron muertos con él (2 R. 9:26), eliminando así a todos los posibles herederos.

21:19 El primer anuncio de juicio dado por Elías se aplicaba personalmente a Acab. Dijo que los perros lamerían la sangre de Acab en el mismo lugar donde había muerto Nabot, fuera de la ciudad de Jezreel. Esta profecía no se cumplió debido a su arrepentimiento (vv. 27–29), pero se cumplió en parte en que los perros lamieron la sangre de Acab junto al estanque en Samaria (22:37, 38).

21:21–24 El segundo anuncio de juicio de Elías se aplicaba a Acab y a su casa. Este juicio fue prácticamente idéntico al pronunciado sobre Jeroboam (14:10, 11) y similar al pronunciado sobre Baasa (16:3, 4).

21:23 De Jezabel. Jezabel fue señalada de forma individual por su iniciativa de inducir a Acab en el patrocinio del baalismo (v. 25). La profecía de Elías tocante a ella se cumplió literalmente en 2 Reyes 9:10, 30–37.

21:27 rasgó sus vestidos. Rasgarse los vestidos era una expresión común de dolor, terror o arrepentimiento ante una gran calamidad personal o nacional (Nm. 14:6; Jos. 7:6; Jue. 11:35; 2 S. 1:2; 3:31).

21:29 los días de su hijo. Debido a que Acab se había humillado sinceramente ante el Señor, no vio la calamidad que le había sido anunciada. (v. 19). En lugar de ello, Dios la aplazó hasta el reinado de su hijo Joram, ca. 852–841 a.C. (2 R. 9:25, 26). Joram murió en el campo de Nabot (cp. v. 19).

22:1 Tres años. Israel gozó de paz durante tres años después de los dos años de guerra con Siria que se describen en 20:1–34. Durante esta paz, Ben-adad, Acab y otros diez reyes formaron una coalición para repeler una invasión de los asirios. Los registros históricos asirios describen la importante batalla librada en Qarqar sobre el río Orontes en 853 a.C. Aunque Asiria pretendió la victoria, los acontecimientos

Lit. literalmente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

posteriores demuestran que se vieron impedidos de avanzar hacia el sur en aquel tiempo. Con la amenaza de Asiria neutralizada, Acab volvió su atención al conflicto no resuelto con Siria.

22:2 Josafat. El rey de Judá, ca. 873–848, cuyo reinado se describe en los vv. 41–50. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 17:1–21:3.*

22:3 Ramot de Galaad. Ramot era una ciudad levítica al este del río Jordán en Galaad, en el límite septentrional de Gad, el hogar de Jefé (Jue. 11:34) y un centro administrativo clave en el reino de Salomón (4:13). Parece haber sido una de las ciudades que Ben-adad debiera haber devuelto a Israel (20:34).

22:5 que consultes hoy la palabra de Jehová. Josafat estaba dispuesto a ayudar a Acab a luchar contra Siria (v. 4), pero recordó a Acab la necesidad de consultar la voluntad del Señor antes de ir a la batalla (cp. 1 S. 23:1–5, 9–13; 2 S. 2:1; 5:19–25; 2 R. 3:11–20).

22:6 profetas. Estos cuatrocientos profetas de Acab no eran verdaderos profetas de Jehová. Adoraban en Bet-el, en el centro del culto al becerro de oro establecido por Jeroboam (12:28, 29), y eran apoyados por Acab, cuya política religiosa admitía también el culto a Baal. Sus palabras tenían el designio de complacer a (v. 8), de modo que rehusaron comenzar con el autorizado “así ha dicho el Señor” y no emplearon el nombre del pacto para el Dios de Israel, “Jehová”.

22:7 algún profeta de Jehová. Josafat reconoció que aquellos cuatrocientos profetas no eran verdaderos profetas del Señor, y quería consultar a algún verdadero profeta.

22:8 Micaías. Su nombre significa: “¿Quién como Jehová?”

22:10 silla. Una silla portátil de madera, de respaldo elevado, con brazos y con un escabel separado.

22:11 Sedequías. El portavoz de los falsos profetas. En contraste con el v. 6, empleó la fórmula introductoria y el nombre de pacto de Dios.

22:15 Sube, y serás prosperado. Micaías repitió en tono sarcástico el mensaje de los falsos profetas, tal como le habían indicado que hiciera (v. 13). Acab vio claramente el sarcasmo, y exigió a Micaías que le dijera la verdad (v. 16).

22:17 ovejas que no tienen pastor. La imagen del rey como pastor y de su pueblo como ovejas era bien conocida (Nm. 27:16, 17; Zac. 13:7). El argumento de

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Micaías era que el pastor de Israel, el rey Acab, moriría, y su ejército sería esparcido.

22:22 espíritu de mentira. Debe tratarse de Satanás, a quien el Señor permitía hablar por medio de los cuatrocientos demonios que habitaban en los cuatrocientos falsos profetas.

22:24 golpeó... en la mejilla. Esta fue una reprobación de parte del cabecilla de los falsos profetas (v. 6), por la insolencia que percibió en Micaías y por haber afirmado hablar verazmente de parte de Dios. Esta acción fue seguida de una pregunta sarcástica, pidiendo al profeta si podía distinguir en qué dirección había salido el espíritu en Sedequías.

22:28 Si llegas a volver. Según Deuteronomio 18:21, 22, Micaías declaró a Acab que si vivía para volver de la batalla, su profecía habría sido falsa.

22:30 Yo me disfrazaré. Rechazando la profecía, pero también temiéndola, Acab decidió no ir vestido de su ropaje oficial, sino con el uniforme de un soldado ordinario.

22:31 sólo contra el rey de Israel. El mismo rey de Siria, Ben-adad, cuya vida había perdonado Acab (20:34), lo señaló ingratamente para que le dieran muerte.

22:32 Josafat gritó. Según 2 Crónicas 18:31, esta fue una oración pidiendo la liberación de parte del Señor. El grito de Josafat hizo ver a los sirios que él no era Acab.

22:34 a la ventura. El arquero sirio disparó a un soldado israelita, sin saber que era Acab disfrazado. La flecha encontró una pequeña hendidura entre la coraza y la armadura de escamas flexibles que cubría el abdomen inferior y los muslos. En el acto, Acab quedó doblado en su carro, herido fatalmente en el estómago, y desangrándose hasta la muerte.

22:38 y también las rameras se lavaban allí. El texto heb. puede que signifique “donde se lavaban” o “mientras se lavaban”. En cualquier caso, el argumento es el mismo: Acab, caído en prostitución espiritual (esto es, un ídólatra), estuvo asociado con las prostitutas en su muerte. **conforme a la palabra que Jehová había hablado.** La muerte de Acab cumplió las profecías dadas por Elías (21:19) y Micaías (v. 17).

22:39 la casa de marfil. El palacio de Acab en Samaria tenía paneles interiores de marfil incrustado, lo que daba una indicación de la prosperidad económica de su reinado. **las ciudades que edificó.** Las excavaciones arqueológicas muestran que Acab reforzó las fortificaciones de Samaria, Meguido y Hazor.

22:41 cuarto año. Una referencia al comienzo del reinado de Josafat, después de ser corregente con su padre Asa en 870 a.C.

22:42 veinticinco años. 873–848 a.C.

22:43 haciendo lo recto. Josafat siguió fielmente en los pasos de su padre Asa, haciendo lo agradable delante del Señor. Su falta primordial, como la de su padre, fue no eliminar los lugares altos.

22:44 hizo paz. En 2 Crónicas 19:2, el profeta Jehú reprendió a Josafat por esta alianza.

22:45 las guerras que hizo. Vea 2 Reyes 3:7–27; 2 Crónicas 17:11; 20:1–30.

22:47–49 Josafat controló Edom, lo que le dio acceso a Ezión-geber. Intentó imitar la flota y conseguir las riquezas de Salomón (9:26–28), pero fracasó en el empeño. Según 2 Crónicas 20:36, 37, el Señor destruyó su flota debido a la alianza de Josafat para construirla con Ocozías, rey de Israel. Primero Reyes 22:49 parece referirse a un intento posterior de Ocozías de proseguir la empresa común después del desastre.

22:51–2 R. 1:18 Ocozías... dos años. 853–852 a.C.

22:53 sirvió a Baal. Ocozías continuó con el patrocinio oficial del culto a Baal (cp. 16:31, 32). Primero Reyes acaba en este punto en medio del reinado de Ocozías, que se reanuda en 2 Reyes 1:1–18. La explicación de esta insólita interrupción se encuentra en Introducción: Título.

Segundo libro de los

REYES

1:1 se rebeló Moab. *Vea las notas sobre Génesis 19:37, 38; Introducción a Rut: Contexto; cp. 3:4–27.*

1:2 Ocozías. Este rey del reino del norte de Israel no debe confundirse con el Ocozías de Judá (8:25–9:29). **la ventana de una sala.** La estancia del ático de Ocozías estaba cerrada con un enrejado de cañas o madera, que detenía la luz solar

cp. compare

cp. compare

directa a la vez que dejaba pasar las brisas frescas. No era lo suficientemente fuerte para impedir que Ocozías cayera desde aquella altura (por razones que no se explican). Esto sucedió ca. 852 a.C. **Baal-zebub**. Era una expresión local del culto a Baal de Ecrón (*vea la nota sobre 1 R. 16:31, 32*). Baal-zebub significaba “señor de las moscas”, lo que sugiere que era el dios de las tormentas que controlaba las enfermedades producidas por moscas. Pero también podría tratarse de una parodia sarcástica israelita de Baal-zebul, que significa “príncipe Baal” o “señor exaltado”, un título común para Baal en los textos cananeos extrabíblicos. El NT preservó el nombre en la forma Beelzebú, nombre para Satanás, el príncipe de los demonios (Mt. 10:25; 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15). **Ecrón**. La más septentrional de las principales ciudades filisteas, situada a alrededor de 35 km al oeste de Jerusalén (*vea la nota sobre 1 S. 5:10*).

1:3 el ángel de Jehová. Aunque algunos interpretan esto como una referencia al Cristo preencarnado (p. ej. Gn. 16:7–14; Jue. 2:1–4; *vea la nota sobre Éx. 3:2*), aquí es probable que se trate de un mensajero angelical, como el enviado antes por el Señor a Elías (cp. 1 R. 19:35; 1 R. 19:7). El mensajero del Señor aparece en contraste con los mensajeros del malvado rey (vv. 2, 3, 5). **Elías**. El relato acerca de este singular profeta enviado a Israel comienza en 1 Reyes 17:1 y se extiende hasta 2 Reyes 2:11 (*vea la nota sobre 1 R. 17:1*).

1:4 ciertamente morirás. El castigo del Señor a Ocozías por consultar un falso dios en lugar del verdadero Dios fue que no se restablecería de sus heridas. Esta fue una aplicación misericordiosa de la ley de Moisés (cp. Éx. 22:20), que ordenaba la muerte. Cp. vv. 16, 17.

1:8 vestido de pelo. Lit. “poseedor de cabello”. Esto se ha interpretado de dos maneras: 1) Elías era físicamente peludo; o 2) Elías llevaba una vestimenta de pelo. El lenguaje apoya el segundo punto de vista de que Elías iba con un vestido de pelo, y se ceñía con un cinto de cuero. Zacarías 13:4 describe esta clase de vestimenta

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

como propia de los profetas (cp. Mt. 7:15). Además, el NT describe a Juan el Bautista, que vino en el espíritu y semejanza de Elías, vestido de pelo de camello (Mt. 3:4).

1:9 Varón de Dios. Un título técnico referido a alguien que hablaba de parte de Dios. *Vea las notas sobre Deuteronomio 33:1; 1 Reyes 12:22; 1 Timoteo 6:11.*

1:10–12 Y descendió fuego del cielo. Esta era una demostración de que Elías era un profeta del Señor y que se le debía respetar. Además, fue una indicación de que Elías era como Moisés, que también quedó confirmado como profeta del Señor con fuego proveniente del cielo (Nm. 16:35).

1:15 el ángel de Jehová. *vea la nota sobre 1:3.*

1:16 Baal-zebub. *vea la nota sobre 1:2.*

1:17 Joram... Joram. El primer Joram que se menciona aquí era, como Ocozías (1 R. 22:51), hijo de Acab (3:1), y gobernó sobre el reino de Israel durante doce años, ca. 852–841 a.C. (*vea la nota sobre 3:1*). El segundo Joram mencionado fue hijo y sucesor de Josafat, y gobernó en el reino del sur, Judá, ca. 853–841 a.C. (cp. 8:16–24). **segundo año.** Ca. 852 a.C. Este fue el segundo año de la corregencia de Joram de Judá con su padre Josafat (*vea las notas sobre 3:1; 8:17; 2 Cr. 21:4–20*).

2:1 en un torbellino al cielo. Lit. “en el torbellino”. Se trata de una referencia a la tempestad específica con rayos y truenos en la que Elías fue arrebatado al cielo (v. 11). La presencia del Señor es vinculada con un torbellino en Job 38:1; 40:6; Jeremías 23:19; 25:32; 30:23; Zacarías 9:14. **Eliseo.** La historia de este profeta, que fue el sucesor de Elías, comienza en 1 Reyes 19:16 y se extiende hasta su muerte en 2 Reyes 13:20 (*vea la nota sobre 1 R. 19:16*). **Gilgal.** Aunque algunos consideran que se trata de la Gilgal situada al oeste del río Jordán cerca de Jericó (cp. Jos. 4:19; 5:9), su estrecha vinculación con Bet-el (v. 2) y su distancia de Jericó (v. 4) parecen

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

Lit. literalmente

cp. compare

indicar que la Gilgal mencionada aquí se encontraba en la serranía de Efraín a unos 11 km al norte de Bet-el.

2:2 Bet-el. Una ciudad en Benjamín, a unos 13 km al norte de Jerusalén, donde se encontraba uno de los centros del falso culto de Israel (*vea la nota sobre 1 R. 12:29*).

2:3 los hijos de los profetas. *vea la nota sobre 1 Reyes 20:35.* **te quitará.** El mismo término se empleó de la traslación de Enoc al cielo en Génesis 5:24. La pregunta de los hijos de los profetas implicaba que el Señor les había revelado la inminente partida de Elías. La respuesta de Eliseo de que no necesitaba oír acerca de ello (“callad”) era una declaración explícita de que la partida de Elías también le había sido comunicada por el Señor (cp. v. 5). **de sobre ti.** Esto es, de supervisarte, una alusión al hábito de los estudiantes que se sentaban a los pies de sus maestros, elevados sobre una tarima. Eliseo iba pronto a cambiar de ser el ayudante de Elías a servir como el dirigente entre los profetas.

2:4 Jericó. Una ciudad a unos 22,5 km al SE de Bet-el en el valle del río Jordán (cp. Jos. 2:1; 6:1), adonde Eliseo acompañó a Elías (cp. v. 6).

2:8 las aguas... se apartaron. Elías enrolló su manto como una especie de vara y golpeó el agua del río Jordán. Inmediatamente se partieron las aguas, dejando un camino seco por el lecho del río para que los dos profetas lo cruzaran. La acción de Elías recordaba la partición de las aguas del Mar Rojo por parte de Moisés con su vara (Éx. 14:21, 22) y la partición del Jordán cuando Israel lo cruzó para entrar en la Tierra Prometida (Jos. 3:14–17). Este cruce llevó a Elías a la ribera oriental del Jordán, el área donde la vida de Moisés vio su fin (Dt. 34:1–6).

2:9 una doble porción. En Israel, el primogénito heredaba una doble porción de las posesiones de su padre y con ello el derecho sucesorio (Dt. 21:17). “Una doble porción de tu espíritu” no era simplemente la petición de Eliseo de suceder a Elías en su ministerio profético, porque el Señor ya había revelado esta sucesión en 1

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Reyes 19:16–21. Tampoco se trataba de un deseo de parte de Eliseo de un ministerio superior al de Elías, aunque de hecho Eliseo hizo el doble de milagros registrados que Elías. Por lo que parece, Eliseo estaba pidiendo suceder a Elías en el oficio profético, como lo había prometido Dios, con un poder espiritual más allá de sus propias capacidades para hacer frente a las responsabilidades de su posición como sucesor de Elías. Deseaba que el gran poder de Elías siguiera viviendo a través de él.

2:10 Cosa difícil. Por cuanto únicamente Dios puede dar poder espiritual, Elías no tenía el poder de acceder a la petición de Eliseo. Elías comunicó a Eliseo que si éste contemplaba su partida, esto sería la señal de que Dios mismo concedería su petición.

2:11 carro de fuego con caballos de fuego. El carro tirado por caballos era el medio más rápido de transporte y el medio más potente de guerra en aquel tiempo. Así, el carro y los caballos simbolizaban la poderosa protección de Dios, que era la verdadera seguridad de Israel (v. 12). En tanto que los reinos terrenales dependen para su defensa de una fuerza militar como la que se representa en los caballos y carros, un solo profeta había hecho más mediante el poder de Dios para preservar su nación que todos sus preparativos militares.

2:12 Padre mío. Los hijos de los profetas reconocían al dirigente de su compañía como su padre espiritual. Este título de respeto hacia una persona en autoridad (Gn. 45:8; Jue. 17:10) se usó posteriormente para designar a Eliseo (6:21; 13:14).

2:13 el manto de Elías. El capote de Elías (*vea la nota sobre 1:8*), recogido por Eliseo, lo certificaba como el legítimo sucesor espiritual de Elías.

2:14 las aguas se apartaron. Eliseo repitió la acción de Elías (v. 8) al usar el manto para partir inmediatamente las aguas del río Jordán, lo que le permitió volver a cruzar a pie enjuto. Esto confirmó que Eliseo había recibido de Dios el mismo gran poder que había poseído su amo Elías.

2:15 se postraron. Esta acción simbolizaba la sumisión de los profetas a la preeminencia de Eliseo como el profeta en Israel.

2:16 Ellos sabían que cuando las almas entraban en presencia de Dios al morir, los cuerpos quedaban en la tierra. Por respeto al cuerpo de Elías, querían recuperarlo para sepultarlo honrosamente. Eliseo sabía que el cuerpo de Elías no iba a quedar atrás, porque había visto su ascensión corporal (v. 11), en tanto que los demás no la habían visto, por lo que respondió: “No enviéis”.

2:17 avergonzándose. En 8:11 y Jueces 3:25 se emplea para denotar el sentimiento de turbación por la presión implacable de su insistencia. Pero, avergonzado por su propia falta de creer lo que había visto, Eliseo se sentía también preocupado por los profetas, sabiendo lo inútil que iba a ser su búsqueda (v. 18). Cp. 1 R. 18:12.

2:20, 21 vasija... sal. La sal purifica el agua, pero la pequeña cantidad que se usa aquí no podía limpiar todo el suministro de agua. Más bien, el empleo de la sal de una vasija nueva simbolizaba la purificación de las aguas que Dios iba a realizar de forma milagrosa. La cura del agua de Jericó, por medio de Eliseo, liberó la ciudad de la maldición de Josué, haciéndola otra vez habitable para los hombres (cp. Jos. 6:26; 1 R. 16:34).

2:23 muchachos. No se trataba de niños, sino de unos jóvenes incrédulos e idólatras con una edad rayando en la veintena (cp. Gn. 22:12; 37:2; 1 R. 20:14, 15). **calvo.** La calvicie era considerada como una deshonra (cp. Is. 3:17, 24). La calvicie de Eliseo a que se hace referencia aquí puede ser: 1) la pérdida natural de cabello; 2) una cabeza afeitada denotando su separación al oficio de profeta; o, más probablemente, 3) un epíteto de escarnio y menosprecio, siendo que Eliseo no sería literalmente calvo. Estos jóvenes estaban escarneciendo e insultando sarcásticamente al profeta del Señor diciéndole que repitiera la traslación de Elías (“sube”).

2:24 los maldijo. Por cuanto estos jóvenes en su veintena o mayores (se emplea este mismo término acerca de Salomón en 1 R. 3:7) menospreciaron de tal manera al profeta del Señor, Eliseo clamó al Señor para que tratara a aquellos rebeldes como le pareciera mejor. El castigo del Señor fue el despedazamiento de aquellos cuarenta y dos jóvenes por dos osas. La pena estaba claramente justificada, porque ridiculizar a Eliseo era ridiculizar al Señor mismo. La gravedad de la pena reflejaba la gravedad del crimen. Aquel sobrecogedor juicio fue una advertencia de Dios a todos y a cualquiera que intentara estorbar el ministerio de aquel profeta recién investido.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:25 monte Carmelo. Para su emplazamiento, *vea la nota sobre 1 Reyes 18:19*. Eliseo asoció su ministerio profético con la posición de Elías contra el baalismo. **Samaria.** La capital del reino del norte, situada en el centro de Palestina (cp. 1 R. 16:24).

3:1 Joram. *vea la nota sobre 1:17*. Era hermano de Ocozías (1 R. 22:51). **el año dieciocho.** Ca. 852 a.C. Este fue el año dieciocho del reinado de Josafat de Judá después de la muerte de su padre Asa en 870 a.C. Josafat fue corregente con Asa en 873–870 a.C. Joram, hijo de Josafat, fue corregente con su padre en 853–848 a.C. (*vea las notas sobre 1:17; 8:17*). **doce años.** 852–841 a.C.

3:2 las estatuas de Baal. Probablemente una imagen del dios Baal que el rey Acab había hecho y erigido en el templo que edificó para Baal (1 R. 16:32, 33). Esta imagen fue solo guardada, no destruida de manera permanente, porque volvió a aparecer al final del reinado de Joram (10:26, 27).

3:3 Jeroboam. Ca. 931–910 a.C. *Vea las notas sobre 1 Reyes 11:26–14:20; 2 Crónicas 9:29–13:20*.

3:4 Mesa rey de Moab. Según la estela moabita (descubierta en Dibón, Moab, el 1868 d.C., y datada de ca. 840–820 a.C.), Moab, que estaba situada al este del Mar Muerto entre el río Arnón y el arroyo de Zered, había sido tributario de Israel desde Omri (ca.880 a.C.). Mesa, rey de Moab, era criador de ovejas (cp. Am. 1:1), y suministraba al rey de Israel corderos y lana. Este era el tributo anual de Moab al rey israelita.

3:5 Moab se rebeló. Mesa aprovechó la muerte de Acab para librarse del dominio político de Israel con su pesada carga económica. La rebelión de Moab tuvo lugar el 853 a.C. durante el reinado de Ocozías (1:1). Joram decidió aplastar la rebelión de Moab después de acceder al trono de Israel en 852 a.C. Puso a Israel en pie de guerra (v. 6) y pidió a Josafat de Judá que se uniera a él en la batalla (v. 7).

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

Ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

3:8 el desierto de Edom. Era la larga ruta que daba un rodeo junto a la curva inferior del Mar Muerto, la tierra yerma en la gran depresión al sur del mar, conocida como el Arabá, o una región pantanosa en el lado occidental de Edom. Según la estela moabita (*vea la nota sobre 3:4*), el ejército de Mesa controlaba firmemente el acceso septentrional a Moab. Por ello, un ataque desde el sur tenía muchas más probabilidades de éxito. Era la posición más indefensa, e Israel podía recurrir a la ayuda de las fuerzas de Edom (v. 9).

3:11 que servía. O “que daba agua a manos”. Probablemente derivado de la costumbre de lavarse las manos antes y después de las comidas. Este modismo significaba que Eliseo había servido personalmente a Elías. Josafat reconoció que Eliseo era un verdadero profeta de Jehová (v. 12).

3:13 ¿Qué tengo yo contigo? Un modismo heb. que expresaba la perspectiva totalmente diferente de las dos personas (cp. 2 S. 16:10). Eliseo instruyó sarcásticamente a Joram que consultara a los profetas de su padre Acab, profetas de la religión herética del reino del norte (1 R. 22:6, 10–12), y a los profetas de su madre Jezabel, los profetas de Baal y de Asera (1 R. 18:19).

3:14 respeto al rostro. Eliseo accedió a buscar palabra de parte del Señor debido a su gran respeto por Josafat, el rey de Judá, que hacía lo recto delante del Señor (1 R. 22:43).

3:15 un tañedor. La música se empleaba para acompañar la alabanza y la oración, lo que calmaba la mente del profeta, para poder oír claramente la palabra del Señor. La música acompañaba frecuentemente a las profecías en el AT (cp. 1 Cr. 25:1).

3:16 este valle. Probablemente la región NE del Arabá, al oeste de las tierras altas de Moab y al SE del Mar Muerto (*vea el v. 8*).

3:20 el sacrificio. La ofrenda que se ofrecía a diario (*vea Éx. 29:38–41*).
vinieron aguas por el camino de Edom. Unas inundaciones repentinas divinamente creadas desde los montes de Edom hicieron que el agua fluyera en dirección del Mar Muerto. Esta agua fue atrapada en los estanques que se habían excavado en el valle (v. 16).

O Oeste

cp. compare

cp. compare

3:22 aguas rojas como sangre. Al contemplar los moabitas el agua desconocida en los estanques excavados en el valle debajo de ellos, la combinación de los rayos del sol y del terreno de arenisca roja dio al agua un color rojizo, como estanques de sangre. Desacostumbrados al agua en aquellos lugares y no habiendo oído ninguna tormenta (vea el v. 17), los moabitas pensaron que los reyes aliados se habían lanzado a matarse unos a otros (v. 23) y con ello se lanzaron a por el botín. El ejército aliado dirigido por Israel derrotó a los moabitas, entregados en sus manos por el Señor (vea los vv. 18, 24).

3:25 Kir-hareset. El ejército aliado invadió Moab y asedió su capital, Kir-hareset, situada a unos 18 km al este del Mar Muerto y a unos 32 km al NE del Arabá.

3:27 su primogénito... lo sacrificó. Desesperado por la intervención de Quemosh, el falso dios ídolo de Moab, Mesa le ofreció su primogénito en sacrificio. Esto fue llevado a cabo a la vista de todos dentro y fuera de la ciudad en un intento de inducir a Quemosh a liberar a los moabitas de la derrota. **grande enojo contra Israel.** Es mejor comprender este pasaje en el sentido de que el sacrificio inspiró a los moabitas a odiar más intensamente a Israel y a luchar con más arrojo. Esta furia quizás indujo a Israel a creer que Quemosh estaba luchando en favor de los moabitas. Así, la indignación o enojo procedió de los moabitas.

4:1 los hijos de los profetas. *vea la nota sobre 1 Reyes 20:35.* **dos hijos míos por siervos.** Según la ley de Moisés, los acreedores podían esclavizar a los deudores y a sus hijos para que trabajaran para compensar una deuda cuando no la podían pagar (Éx. 21:2–4; Dt. 15:12–18). El tiempo de esclavitud podía durar hasta el siguiente Año del jubileo (Lv. 25:39, 40). Pero los ricos y los acreedores no podían aprovecharse de los desvalidos (vea Dt. 15:1–18).

4:2 una vasija de aceite. Un frasco de aceite que se usaba para untar sobre el cuerpo.

4:4 enciértrate. Por cuanto la necesidad de la viuda era privada, la provisión iba a ser también privada. Además, la ausencia de Eliseo demostró que el milagro sucedió solo por el poder de Dios. El poder de Dios multiplicó “poco” en “mucho”, llenando todas las vasijas para suplir la necesidad de la viuda (cp. 1 R. 17:7–16).

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

4:8 Sunem. Ciudad del territorio de Isacar, cerca de Jezreel (Jos. 19:18), en la ladera del Monte Moré, mirando al extremo oriental del valle de Jezreel (*vea la nota sobre 1 R. 1:3*). **una mujer importante.** La mujer era “importante” en riqueza y en posición social.

4:9 varón... de Dios. *vea la nota sobre 1:9.* La mujer reconoció a Eliseo como un profeta singularmente consagrado a Dios. La santidad de Eliseo impulsó a la mujer a pedir a su marido que se preparase una pequeña estancia separada de paredes para el profeta (v. 10). La mujer debía temer que el “santo” Eliseo entrara en contacto con su estancia “profana” (cp. Lv. 10:10).

4:12 Giezi. El siervo personal de Eliseo, que se destaca aquí y en 5:20–27. Es probable que Giezi sea el siervo anónimo en el v. 43; el término “siervo” que se emplea aquí es el que aparece en 1 Reyes 19:21 para designar la relación de Eliseo con Elías. A lo largo de esta narración, Eliseo se comunicó con la mujer sunamita a través de Giezi (vv. 11–13, 15, 25, 29). Giezi estuvo involucrado en este ministerio para recibir la oportunidad de madurar en su servicio para el Señor.

4:13 Yo habito en medio de mi pueblo. Esta respuesta expresaba su contentamiento, por cuanto no carecía de nada.

4:14 no tiene hijo, y su marido es viejo. Esta observación implicaba dos cosas: 1) que sufría el oprobio de ser mujer estéril (cp. Gn. 16:1; 18:10–15; 25:21; 30:1, 2; 1 S. 1:6); y que 2) su marido podría morir sin un heredero para que perpetuara su nombre (Dt. 25:5–10).

4:16 No, señor mío. Como respuesta al anuncio de Eliseo de que ella iba a tener un hijo, la mujer pidió a Eliseo que no le diera esperanzas si iban a quedar frustradas más tarde. Su respuesta indicaba que pensaba que era imposible tener un hijo. **varón de Dios.** *vea la nota sobre 1:9.*

4:17 concibió, y dio a luz. Como en el caso de Abraham y Sara (Gn. 21:1, 2).

4:19 ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! El niño probablemente sufrió una insolación. Los gritos del niño, la parte afectada y la estación del año (“segadores”) llevan a esta conclusión. Una insolación podía ser mortal, como en este caso (v. 20).

4:23 No es nueva luna, ni día de reposo. El primer día del mes y el séptimo día de la semana estaban señalados por observancias religiosas especiales y por reposo

cp. compare

cp. compare

del trabajo (cp. Nm. 28:9–15). El marido daba a entender que solo en estas ocasiones visitaría alguien a un profeta. Aparentemente, ella le ocultó la muerte del niño (“paz”) para ahorrarle un dolor innecesario, a la luz del poder del varón de Dios, que ella creía que podría hacer un milagro en favor del niño.

4:25 monte Carmelo. *vea la nota sobre 1 Reyes 18:19.* Desde Sunem, la distancia era de entre 25 y 40 km.

4:26 Bien. Ella ocultó el verdadero dolor de la muerte de su hijo, queriendo comunicarla directamente al profeta Eliseo.

4:27 de sus pies. Abrazar los pies era señal de humillación y veneración.

4:28 Vea el v. 16.

4:29 pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. Eliseo envió a Giezi delante de él porque era más joven, y por ello más veloz. Puede que esperara que el Señor restaurara la vida del niño cuando pusiera su báculo sobre él, considerando aquel báculo como representante de su propia presencia y como símbolo del poder divino (cp. 2:8).

4:34 se tendió sobre el niño. Como Elías (*vea las notas sobre 1 R. 17:17–24*), Eliseo demostró el poder del Señor sobre la muerte resucitando al hijo de ellos de los muertos. También como Elías, parte del proceso de restauración involucró tenderse sobre el cuerpo del niño.

4:38 Gilgal. *vea la nota sobre 2:1.* A unos 65 km al sur de Sunem. **hijos de los profetas.** *vea la nota sobre 1 Reyes 20:35.*

4:39 calabazas silvestres. Probablemente una especie de calabaza silvestre que podría ser fatalmente venenosa si se consumía en grandes cantidades.

4:41 harina. La harina misma no hizo comestible aquel nocivo cocido, pero mediante la harina se consiguió una curación milagrosa. Al igual que Elías (cp. 1 R. 17:14–16), Eliseo usó harina para demostrar el interés de Dios por el hombre.

4:42 Baal-salisa. No se sabe de cierto la situación geográfica de esta ciudad. **panes de primicias.** Normalmente, las primicias se reservaban para Dios (Lv.

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

23:20) y para los sacerdotes levíticos (Nm. 18:13; Dt. 18:4, 5). Aunque la religión en el reino del norte era apóstata, el hombre que trajo los panes a Eliseo era un representante de la religión piadosa en Israel.

4:43, 44 La multiplicación de los panes en conformidad con la palabra del Señor por medio de su profeta fue una anticipación del ministerio mesiánico del mismo Jesús (cp. Mt. 14:16–20; 15:36, 37; Jn. 6:11–13).

5:1 Naamán. Un nombre común en la antigua Siria, que significa “afable, leal”. Cuatro frases describen la importancia de Naamán: 1) era el comandante general del ejército de Siria, como se indica con el término “general”, que se usa del oficial de mayor grado de un ejército (Gn. 21:22; 1 S. 12:9; 1 Cr. 27:34); 2) era “varón grande”, un hombre de alta posición social, muy destacado; 3) el rey de Siria “lo tenía en alta estima”, era muy considerado por el monarca debido a las victorias militares que había conseguido; y 4) era “hombre valeroso en extremo”, término que se usa en el AT tanto para un hombre de gran riqueza (Rt. 2:1) como para un guerrero valeroso (Jue. 6:12; 11:1). Pero frente a todo esto había el hecho de que padecía de lepra, una grave enfermedad de la piel (cp. v. 27; *vea las notas sobre Lv. 13, 14*). **rey de Siria.** Quizá Ben-adad I o, más probablemente, Ben-adad II. *vea la nota sobre 1 Reyes 15:18.* **por medio de él había dado Jehová salvación a Siria.** El éxito militar de Naamán era atribuible al Dios de Israel, que es soberano sobre todas las naciones (cp. Is. 10:13; Am. 9:7).

5:2 bandas armadas. Naamán había dirigido al ejército en rápidas penetraciones a través de la frontera de Israel (cp. 1 S. 30:8, 15). En una de estas incursiones había capturado a una joven israelita, que usaba como sirvienta, y que finalmente le habló de Eliseo.

5:3 al profeta... en Samaria. Eliseo tenía una vivienda en la ciudad de Samaria (6:32).

5:5 rey de Israel. Joram. *vea la nota sobre 1:17.* **diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro.** Como 340 kg de plata y 68 kg de oro.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:7 rasgó sus vestidos. Esta era una acción de aflicción y dolor (cp. 1 R. 21:27). Joram creía que Ben-adad esperaba que él curara la lepra de Naamán. Como Joram sabía que esto era imposible, creía que iba a tener que librar una gran batalla con los sirios. Cuando Eliseo supo del apuro de Joram, dijo al rey que le enviara a Naamán para sanarlo (v. 8).

5:11 Saldrá él. Debido a su grandeza personal (v. 1), su cuantioso don (v. 5) y su carta diplomática (v. 6), Naamán esperaba una atención personal para su necesidad. Sin embargo, Eliseo ni siquiera salió a recibirlo. En lugar de ello, envió sus instrucciones para la curación mediante un mensajero (v. 10). Naamán se encolerizó porque esperaba una ceremonia personal de sanidad de parte del mismo profeta.

5:12 Abana... Farfar. El río Abana (el actual Barada) nacía en los montes del Líbano y pasaba por Damasco, donde sus claras aguas producían arboledas y huertos. El río Farfar corría al este desde el Monte Hermón y pasaba al sur de Damasco. Si Naamán necesitaba bañarse en un río, aquellos dos ríos eran superiores al fangoso Jordán. Sin embargo, lo que estaba en cuestión era la obediencia a la Palabra de Dios, no la calidad del agua.

5:13 Padre mío. El título “padre” no era generalmente empleado por los siervos para dirigirse a sus amos. El empleo del término aquí puede indicar algo del afecto que los siervos sentían por Naamán (cp. 2:12). Los siervos indicaron a Naamán que había estado dispuesto a hacer cualquier cosa, por difícil que fuera, para ser sanado. Por ello, podía estar más dispuesto a hacer algo tan fácil como lavarse en un río fangoso.

5:14 la carne de un niño. Esta descripción indica que la antigua lepra era una enfermedad de la piel, distinta de la lepra moderna, que es una enfermedad que primordialmente afecta a los nervios.

5:15 no hay Dios... sino en Israel. Tras su curación, Naamán regresó del río Jordán a la casa de Eliseo en Samaria (como unos 40 km), para confesar su nueva fe. Naamán confesó que había solo un Dios, el Dios de Israel, Jehová. Con estas palabras, Naamán dejó avergonzados a los israelitas que seguían creyendo

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

blasfemamente que tanto Jehová como Baal eran igualmente dioses (cp. 1 R. 18:21).

5:16 no quiso. Para mostrar que no era movido por los motivos mercenarios de los sacerdotes y profetas paganos, Eliseo, aunque en otras ocasiones aceptaba dones (cp. 4:42), los rehusó en esta ocasión, para que los sirios contemplaran solo el honor debido a Dios.

5:17 de esta tierra... la carga de un par de mulas. En el antiguo Cercano Oriente se creía que un dios solo podía ser adorado sobre la tierra de la nación a la que pertenecía. Por ello, Naamán quería una carga de tierra israelita sobre la que ofrecer holocaustos y sacrificios a Jehová cuando regresara a Damasco. Esta petición confirmó el gran cambio sufrido por Naamán, en tanto que antes había menospreciado el río de Israel, ahora quería llevarse una carga de tierra de Israel a Damasco.

5:18 Rimón. El término heb. (lit. “granada”) es una parodia de la deidad Siria, Hadad, a quien los sirios llamaban “Rananu” (lit. “el tronador”). Hadad era el dios de las tormentas, generalmente identificado con el dios cananeo Baal. Como ayudante del rey de Siria, el deber de Naamán exigía que acompañara al rey a los servicios religiosos en el templo de Rimón en Damasco. Naamán rogó que el Señor perdonara esta contemporización externa de su verdadera fe y consagración al Señor.

5:22 Mi señor me envía. Una mentira para beneficio personal reveló el triste estado del carácter de Giezi. Otra mentira siguió luego para encubrir ésta (v. 25).

5:23 dos talentos de plata. Alrededor de 68 kg de plata.

5:26 ¿No estaba también allí mi corazón...? Eliseo sabía que Giezi mentía. Aunque su cuerpo no se había movido, la mente de Eliseo había visto todo lo ocurrido entre Giezi y Naamán.

5:27 la lepra de Naamán se te pegará. La codicia de Giezi había arrojado una sombra sobre la integridad del oficio profético de Eliseo. Esto no lo dejaba en mejor lugar en el parecer de las personas que a los falsos profetas de Israel, que profetizaban por beneficio material, aquello mismo que él había querido evitar (vv.

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

lit. literalmente

15, 16). La acción de Giezi traicionaba una falta de fe en la capacidad del Señor para proveer. Como resultado, Eliseo condenó a Giezi y a sus descendientes a sufrir la enfermedad de la piel de Naamán para siempre. Este castigo fue apropiado para Giezi, que había ido para “tomar alguna cosa” de Naamán (v. 20), pero que lo que recibió fue la enfermedad de Naamán.

6:1 el lugar en que moramos. Algunos han comprendido el término “morar” en el sentido de “vivir”. Esto lleva a la conclusión de que los hijos de los profetas, aquellos a los que Eliseo daba una instrucción especial, vivían juntos en comunidad. Sin embargo, el término “morar” puede también comprenderse como “sentarse delante”. Este término se usa de esta manera de David sentándose ante el Señor en adoración (2 S. 7:18) y de los ancianos sentados ante Ezequiel para oír su consejo (Ez. 8:1; 14:1). Así, aquí “lugar” se refiere a un dormitorio donde Eliseo también instruía a los hijos de los profetas. El creciente número de hombres que deseaban recibir enseñanza condujo a la necesidad de un edificio mayor.

6:4 Jordán... madera. El valle del Jordán tenía mayormente unos árboles más pequeños, p. ej. sauce, tamarisco y acacia, que no daban una madera pesada. La estructura resultante sería un edificio humilde, sencillo.

6:5 hacha... prestada. El hierro era caro y relativamente escaso en Israel en aquel tiempo, y el estudiante-profeta era muy pobre. La cabeza del hacha había sido prestada al profeta porque no hubiera podido costearla, y no debía tener medios para compensar al dueño por su pérdida.

6:6 hizo flotar el hierro. Eliseo echó un palo en el agua en el lugar exacto donde se había hundido la cabeza del hacha, y el palo hizo que aquel objeto de hierro flotara a la superficie. Mediante este milagro, el Señor de nuevo proveyó a uno que le había sido fiel.

6:8 rey de Siria. Bien Ben-adad I o, más probablemente, Ben-adad II (v. 24). *vea la nota sobre 1 Reyes 15:18.* **Tenía... guerra.** El rey de Siria estaba probablemente mandando tropas (v. 23) a saquear las ciudades israelitas.

6:9 el varón de Dios. Esto es, Eliseo (v. 12). *vea la nota sobre Deuteronomio 33:1.* **rey de Israel.** Esto es, Joram. *vea la nota sobre 1:17.*

6:9, 10 que no pases por tal lugar. Eliseo, que recibía revelaciones sobrenaturales, avisaba constantemente a Joram de las ciudades israelitas que el rey de Siria planificaba atacar. Joram tomaba entonces las precauciones apropiadas y fortificaba apropiadamente aquellas ciudades para frustrar los planes sirios.

6:11 quién de los nuestros. El rey de Siria estaba seguro de que alguien en su corte estaba revelando sus planes a Israel.

6:13 prenderlo. El plan del rey de Siria era capturar a Eliseo, que conocía todos sus secretos (v. 12), para que, por grande que fuera el conocimiento de Eliseo, ya no pudiera seguir informando al rey de Israel. **Dotán.** Una ciudad en el país montañoso de Manasés, situada a unos 16 km al norte de Samaria y a 20 km al sur de Jezreel. Dotán dominaba un paso montañoso clave en la carretera principal que conducía de Damasco a Egipto (cp. Gn. 37:17).

6:14 un gran ejército. En contraste con las partidas saqueadoras más pequeñas (vv. 8, 23), el rey de Siria envió una fuerza considerable, incluyendo caballos y carros, para apoderarse de Eliseo. Tras llegar a Dotán, el ejército rodeó la ciudad.

6:16 los que están con nosotros. Eliseo se refería al ejército celestial de Dios (cp. Jos. 5:13–15; 2 Cr. 32:7, 8; Dn. 10:20; 12:1).

6:17 que abras sus ojos. Eliseo rogó al Señor que hiciera que su siervo viera este ejército celestial. El Señor dio a su siervo la capacidad de ver el mundo normalmente invisible de los ejércitos celestiales de Dios, que esperaban aquí entrar en batalla contra los sirios (cp. Gn. 32:1, 2).

6:18 ceguera. Esta palabra aparece solo aquí y en Génesis 19:11. Este término está relacionado con “luz” y parece significar “un cegamiento debido a una luz fulgurante” (observe los “carros de fuego” en el v. 17). Ambos usos bíblicos del término involucran una acción milagrosa con una presencia angelical y ambos se emplean en el contexto de liberación de peligro.

6:19 seguidme... al hombre que buscáis. Al ir a Samaria él mismo, no les mintió, sino que verdaderamente guió al ejército sirio a donde finalmente lo encontrarían.

6:20 en medio de Samaria. Dios entregó una porción considerable del ejército sirio en manos del rey de Israel sin ningún derramamiento de sangre. Los sirios descubrieron que estaban rodeados y que eran cautivos de Israel.

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:21 padre mío. *vea la nota sobre 5:13.* Al usar esta expresión, que comunicaba el respeto que tenía un hijo por su padre, el rey Joram de Israel reconoció la autoridad de Eliseo.

6:22 No los mates. Eliseo, que poseía una autoridad delegada por Dios, prohibió la ejecución de los cautivos. Era insólito e inusualmente cruel dar muerte a los prisioneros de guerra a sangre fría, incluso cuando habían sido apresados por la fuerza de las armas, pero especialmente por el poder milagroso de Dios. La benignidad daría testimonio de la bondad de Dios y tendería a paralizar futuras acciones de los atacantes sirios. Estos actos de bondad efectuaban una conquista moral (v. 23).

6:23 una gran comida. En el antiguo Cercano Oriente, una comida común podría significar la concertación de un pacto entre dos partes (cp. Lv. 7:15–18).

6:24 Ben-adad. *vea la nota sobre 1 Reyes 15:18.* Este mismo Ben-adad había puesto sitio a Samaria con anterioridad (1 R. 20:1), lo que había sido el resultado de la insensata y errada benignidad de Acab (1 R. 20:42). **todo su ejército.** En contraste con las pequeñas partidas saqueadoras (vv. 8, 23) y la fuerza de mayor entidad que intentó capturar a Eliseo (v. 14), Ben-adad reunió todo su ejército, marchó hacia Samaria, y cercó la capital.

6:25 la cabeza de un asno... ochenta piezas de plata. El asedio resultó en una terrible hambre que asoló la ciudad de Samaria. Esta ignominiosa pieza de un animal inmundo (Lv. 11:2–7; Dt. 14:4–8) se vendía a un precio exorbitante de casi 1 kg de plata. **estiércol de palomas por cinco piezas de plata.** “Estiércol de palomas” era bien un apelativo para un pequeño guisante o raíz, estiércol para usarlo como combustible, o como alimento en aquella situación desesperada. Aproximadamente medio litro del mismo costaba alrededor de 57 gramos de plata.

6:26 Salva, rey señor mío. La mujer pidió al rey Joram que emitiera una sentencia legal en su disputa con otra mujer (*vea la nota sobre 1 R. 3:16*).

6:28, 29 Da acá tu hijo, y comámoslo hoy. Las maldiciones del pacto de Moisés, especialmente por el pecado de apostasía, predecían esta clase de canibalismo pagano (Lv. 26:29; Dt. 28:52–57). La forma en que la mujer presentó su causa sin ninguna clase de sentimiento añadía al horror de la situación.

6:30 rasgó sus vestidos. Una señal de angustia y de dolor (*vea la nota sobre 1 R. 21:27*). **el cilicio que traía... sobre su cuerpo.** Un tejido burdo de cabello de cabra,

que se llevaba en señal de duelo (cp. Gn. 37:34). Pero no estaba verdaderamente humillado por sus pecados y por los de la nación, o no hubiera proclamado su sed de venganza contra Eliseo.

6:31 la cabeza de Eliseo. Joram juró dar muerte a Eliseo. La razón de que Joram quisiera la muerte de Eliseo podría haber sido: 1) el rey consideraba el asedio como obra del Señor (v. 33), de modo que suponía que el representante del Señor, el profeta, con quien estaban en conflicto los reyes de Israel, estaba también involucrado en ello; o 2) el rey recordó que Elías había puesto fin al hambre (1 R. 18:41–46); o bien 3) Joram creyó que la clemencia de Eliseo hacia el ejército de Siria (v. 22) había de alguna forma añadido a la intensidad del presente asedio; o que 4) por cuanto Eliseo tenía poderes milagrosos, debiera haber puesto fin al hambre. Pero lo más probable es que la razón por la que quería matar a Eliseo era porque esperaba que su duelo, quizás aconsejado por el profeta como un acto de verdadero arrepentimiento (un arrepentimiento que realmente no sentía; *vea la nota sobre v. 30*), daría como resultado el fin del asedio. Cuando esto no sucedió así, quiso la cabeza del profeta.

6:32 y con él estaban sentados los ancianos. Los ancianos eran los principales ciudadanos de Samaria, y esta reunión indicaba la elevada consideración de que gozaba Eliseo por parte de las fuerzas vivas de la sociedad de Samaria. **hijo de homicida.** Esta frase puede significar a la vez que: 1) Joram era hijo de Acab, que era culpable de asesinato (1 R. 21:1–16); y 2) que tenía el carácter de un asesino.

6:33 ¿Para qué he de esperar más a Jehová? Joram consideraba con razón al Señor como el instigador del asedio y del hambre en Samaria, y declaró que no veía esperanza alguna de que el Señor fuera a dar la vuelta a esta situación.

7:1 el seah... un siclo. Alrededor de 8 litros de harina se venderían por alrededor de 11,4 g de plata. **dos seahs... un siclo.** Como 16 litros de cebada también valdrían alrededor de 11,4 g de plata. Estos precios, en comparación con los de 6:25, indicaban que al día siguiente acabaría el hambre en Samaria. **a la puerta.** En el antiguo Israel, la puerta de la ciudad era el mercado, donde se llevaban a cabo los negocios (cp. Rt. 4:1; 2 S. 15:1–5). La normalización del comercio en la puerta de la ciudad de Samaria implicaba que el sitio quedaría levantado.

cp. compare

cp. compare

7:2 un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba. Para “príncipe” *vea la nota sobre 9:25*. El rey se apoyaba en este príncipe como su principal consejero. **lo verás..., mas no comerás.** El oficial real puso en duda la capacidad del Señor de proveer alimento en el plazo de un día. Por esta ofensa contra Dios, Eliseo predijo que el príncipe sería testigo del milagro prometido, pero que no comería nada del alimento. La forma en la que se cumplió esta profecía se describe en los vv. 16, 17.

7:3 a la entrada de la puerta. En la zona inmediatamente exterior de la puerta de la ciudad vivían cuatro leprosos, excluidos de Samaria debido a su enfermedad (Lv. 13:46; Nm. 5:3). Los leprosos sabían que vivir en Samaria, tanto fuera como dentro de la puerta, no les iba a deparar más que la muerte. **hombres leprosos.** El relato de estos leprosos se emplea para hablar del fin del asedio y de la forma en la que Samaria recibió sus provisiones (vv. 3–11).

7:5 la entrada del campamento de los sirios. Lit. “la linde del campamento”. El sentido normal de esta frase sería una referencia al borde trasero del campamento del enemigo, el punto más alejado de las murallas de Samaria.

7:6 los heteos y... los egipcios. Algo antes de la llegada de los leprosos, el Señor había hecho oír a los sirios el son aterrador de un enorme ejército que llegaba. Creyeron que el rey de Israel había contratado dos enormes ejércitos extranjeros para que los atacaran. Los heteos eran los descendientes del otrora gran Imperio Hitita, asentados en pequeños grupos por el norte de Siria (*vea la nota sobre 1 R. 10:29*). Egipto estaba en decadencia en aquel tiempo, pero su ejército hubiera todavía representado un gran peligro para los sirios.

7:9 maldad. Los leprosos no temían que los sirios fueran a volver, sino que el Señor los castigaría por su pecado de no hablar al rey israelita acerca de su descubrimiento.

7:12 lo que nos han hecho los sirios. Joram recibió el informe de los leprosos con gran desconfianza. Él creía que los sirios fingían una retirada para parecer derrotados, a fin de atraer a los israelitas fuera de Samaria para lanzar entonces un ataque por sorpresa y conseguir entrar en la ciudad. Sin embargo, en los vv. 13–15 se describe como quedó confirmado el informe de los leprosos.

7:16–20 Al repetir las palabras de los vv. 1, 2 y mediante unas declaraciones explícitas (“conforme a la palabra de Jehová,” v. 16; “conforme a lo que había

dicho el varón de Dios”, vv. 17, 18), el texto resalta que la profecía de Eliseo en 7:2 se cumplió de forma literal.

8:1–6 La cuestión cronológica acerca de cuándo tuvieron lugar los acontecimientos que se narran en estos versículos en el ministerio de Elías ha sido una cuestión muy debatida. Los intérpretes mantienen una de tres posiciones: 1) El encuentro entre la mujer sunamita, el rey de Israel y Giezi tuvo lugar hacia el final del reinado de Joram en Israel. Sin embargo, esto significaría que Giezi estaba en presencia del rey (vv. 4, 5) a pesar de que sufría de lepra (5:27) y que el rey Joram estaba preguntando qué grandes cosas había hecho Eliseo después de haber sido él mismo testigo de los acontecimientos referidos en 6:8–7:19. 2) Debido a que el rey de Israel no conocía los grandes hechos de Eliseo, algunos intérpretes sitúan el encuentro final durante la primera etapa del reinado de Jehú. Sin embargo, se mantiene la objeción de la lepra de Giezi y que Jehú era bien conocedor de la profecía de Elías (9:36, 37; 10:17) que predecía el ministerio de Eliseo (1 R. 19:15–18). 3) La mejor explicación es que este relato está fuera de secuencia cronológica, y que tiene una vinculación temática con la cuestión del hambre en 6:24–7:20, pero que había tenido lugar en una época temprana del reinado del rey Joram de Israel, antes de los acontecimientos que se narran en 5:1–7:20.

8:1 hambre... por siete años. Las hambres de siete años eran cosa conocida en el antiguo Cercano Oriente (cp. Gn. 41:29–32). Por cuanto la mujer sunamita había sido solo una residente extranjera en tierra extraña, su regreso al cabo de siete años puede haber sido de ayuda en su reclamación legal a su propiedad (cp. Éx. 21:2; 23:10, 11; Lv. 25:1–7; Dt. 15:1–6).

8:2 tierra de los filisteos. La región al SO de Israel, en la llanura costera mediterránea entre el río Yarkón al norte y el arroyo de Besor al sur. Que el hambre estuviera localizada en Israel demostraba que se trataba de una maldición, de un castigo por la apostasía (cp. Dt. 28:38–40), debido a la desobediencia de Israel al pacto de Moisés.

8:3 para implorar al rey. La mujer sunamita presentó una apelación legal al rey para reclamar sus propiedades. En Israel, el rey era el juez supremo en estas disputas (*vea la nota sobre 1 R. 3:16–28*). Providencialmente, la viuda llegó justo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cuando Giezi estaba describiendo cómo Eliseo había resucitado al hijo de aquella mujer de los muertos (v. 5).

8:6 Hazle devolver todas las cosas..., y todos los frutos. La sentencia del rey fue que se restituyera a la mujer todo lo que le pertenecía, incluyendo lo que la tierra había rendido durante su ausencia.

8:7 Eliseo se fue luego a Damasco. Era inusual que un profeta visitara capitales extranjeras, pero no desconocido (cp. Jon. 3:3). Eliseo fue a Damasco, la capital de Siria, para llevar a cabo uno de los encargos que Dios había encomendado a Elías en Horeb (1 R. 19:15, 16). **Ben-adad.** *vea la nota sobre 1 Reyes 15:18.* Ben-adad murió ca.841 a.C., el mismo año que Joram de Israel (3:1), Joram de Judá (8:17) y Ocozías de Judá (8:25, 26). **varón de Dios.** *vea la nota sobre Deuteronomio 33:1.*

8:8 Hazael. Su nombre significa “Dios ve” o “a quien Dios contempla”. Hazael era un siervo de Ben-adad y no un miembro de la familia real. Los registros de Asiria llamaban a Hazael “hijo de un nadie”, y su linaje no quedó registrado porque era del común del pueblo.

8:9 de entre los bienes de Damasco. La ciudad de Damasco era un centro comercial entre Egipto, Asia Menor y Mesopotamia. Sus mercados tenían las mejores mercancías del antiguo Cercano Oriente. Evidentemente, Ben-adad pensó que un don impresionante influiría en la predicción de Eliseo. **Tu hijo.** Ben-adad se dirigió a Eliseo con el humilde respeto de un hijo hacia su padre (cp. 5:13; 6:21).

8:10 sanarás... morirá. Ben-adad quería saber si se recuperaría de su enfermedad presente. Como respuesta, Eliseo afirmó dos cosas interrelacionadas: 1) Ben-adad sería restaurado a la salud; su presente enfermedad no sería la causa de su muerte. 2) Ben-adad moriría por otra causa.

8:11 hasta hacerlo ruborizarse. Con los ojos firmes, Eliseo miró fijamente a Hazael porque le había sido revelado lo que iba a hacer Hazael, incluyendo el asesinato de Ben-adad (v. 15). Hazael se sintió confundido, al ver que Eliseo conocía su plan de asesinar al rey de Siria.

8:12 el mal. Eliseo se lamentó, sabiendo las atrocidades que Hazael iba a perpetrar contra Israel. Las crueles acciones que se mencionan aquí eran normales en las guerras antiguas (Sal. 137:9; Is. 13:16; Os. 10:14; 13:16; Am. 1:13; Nah.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

3:10). Hazael demostró ser un enemigo implacable de Israel (9:14–16; 10:32; 12:17, 18; 13:3, 22).

8:13 tu siervo, este perro. Designarse a sí mismo como un perro era una expresión de humildad (*vea la nota sobre 2 S. 9:8*). Hazael intentó negar que él nunca podría llegar a ser capaz de cometer tales atrocidades. Intentó convencer a Eliseo de que no tenía ningún plan para usurpar el trono de Siria. **tú serás rey de Siria.** Como respuesta a la fingida humildad de Hazael, Eliseo afirmó que el Señor había dispuesto que Hazael fuera rey de Siria (cp. 1 R. 19:15).

8:15 murió. Hazael tomó un lienzo de la cama, lo empapó en agua y mató a Ben-adad por asfixia. **reinó Hazael.** Con la muerte de Ben-adad, Hazael accedió al trono de Siria y reinó ca. 841–801 a.C., durante los reinados de Joram, Jehú y Joacaz en Israel, y de Ocozías, Atalía y Joás en Judá.

8:16 quinto año. Ca. 848 a.C., el año en que murió Josafat de Judá. **Joram.** Ya ha sido mencionado anteriormente (1:17; 3:1, 6). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 21:4–20.*

8:17 ocho años. 848–841 a.C. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 21:4–20.* Joram de Judá actuó como corregente con su padre Josafat durante los últimos cuatro años de su reinado, 853–848 a.C. Joram de Israel accedió al trono de Israel durante el segundo año de esta corregencia, el 852 a.C. (*vea la nota sobre 1:17; 3:1*). Joram de Judá reinó en solitario durante ocho años después de la muerte de su padre, hasta el 841 a.C. (cp. 2 Cr. 21:15). Muy probablemente Abdías profetizó durante su reinado.

8:18 como hizo la casa de Acab. Joram dio respaldo oficial al culto a Baal en Judá como lo había hecho Acab en Israel (1 R. 16:31–33). **una hija de Acab.** Joram contrajo matrimonio con Atalía, hija de Acab y Jezabel (v. 26). Así como Jezabel incitaba a Acab a hacer lo malo delante del Señor (1 R. 21:25), así también Atalía influyó en Joram. Las malvadas acciones de Atalía se detallan en 11:1–16; 2 Crónicas 22:10–23:15.

8:19 lámpara... perpetuamente. *vea la nota sobre 1 Reyes 11:36.*

8:20 se rebeló Edom. Edom había sido tributario del reino unido, y luego del reino del sur de Judá desde el reinado de David (2 S. 8:13, 14).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

8:21 Zair. Se desconoce su situación geográfica.

8:22 Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. Durante el reinado de Joram, Edom derrotó el ejército de Judea, tomó algunas de las tierras limítrofes y se hizo independiente de la soberanía de Judá. La continuada soberanía de Edom demostró que ninguno de los futuros reyes de Judá que se registran en 2 Reyes fue el esperado Mesías, porque el Mesías iba a poseer Edom (cp. Nm. 24:18). **Libna.** Una ciudad situada en la Sefela, en el límite con Filistea, a unos 32 km al SO de Jerusalén (Jos. 15:42; 21:13). La revuelta de Libna estuvo probablemente relacionada con la de los filisteos y árabes que se relata en 2 Crónicas 21:16, 17.

8:25–29 El reinado de este Ocozías (ca.841 a.C.) no debe confundirse con el de Ocozías rey de Israel (1 R. 22:51–2 R. 1:8). *Vea las notas sobre 2 Reyes 9:27–29; 2 Crónicas 22:1–9.*

8:26 veintidós. Esta lectura es preferible a la de “cuarenta y dos” de 2 Crónicas 22:2 (*vea la nota correspondiente*). **Atalía.** *Vea la nota sobre el v. 18.*

8:27 como la casa de Acab. Lo mismo que su padre Joram, Ocozías persistió en respaldar oficialmente el culto a Baal en Judá (*vea la nota sobre el v. 18*).

8:28 Ramot de Galaad. *vea la nota sobre 1 Reyes 22:3.*

8:29 descendió... a visitar a Joram. El viaje de Ocozías a visitar al convaleciente Joram, rey de Israel, lo situó en Jezreel (al oeste del Jordán, SO del Mar de Galilea) durante la purga de la casa de Omri a manos de Jehú (*vea 9:21–29*).

9:2 Jehú. El Señor había ya anunciado a Elías que Jehú sería rey sobre Israel y que exterminaría a los que estaban dedicados al culto a Baal (*vea las notas sobre 1 R. 19:16, 17*). El cumplimiento de esta profecía se registra en 9:1–10:31. **la cámara.** Una estancia privada que podía cerrarse al público. Eliseo encargó a uno de los profetas jóvenes que ungiera a solas a Jehú tras puertas cerradas. Este rito debía ser asunto privado sin la presencia de Eliseo, para que Joram no sospechara que se avecinaba un golpe de estado.

9:3 te he ungido por rey sobre Israel. La unción con aceite de oliva por mano de un profeta del Señor confirmaba que el mismo Dios había escogido de antemano a aquel hombre para que fuera rey (cp. 1 S. 10:1; 16:13). Esta acción de ungir

cp. compare

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

mediante un profeta con una comisión para ello indicaba una investidura con el poder soberano de Dios sobre Jehú. **echa a huir, y no esperes.** La necesidad de precipitación por parte del joven profeta subrayaba el peligro de la tarea asignada. Un profeta en medio del campamento del ejército de Israel alertaría a los elementos favorables a Joram acerca de la posibilidad de un golpe.

9:7 vengue la sangre. Jehú debía ser el vengador del Señor (cp. Nm. 35:12) por los profetas del Señor que habían sido asesinados (1 R. 18:4), así como por personas como Nabot, que habían servido al Señor (1 R. 21:1–16).

9:9 como la casa de Jeroboam... Baasa. Dios iba a exterminar totalmente el linaje de Acab del mismo modo que la dinastía de Jeroboam y de Baasa habían antes acabado de forma violenta (1 R. 15:27–30; 16:8–13).

9:10 la comerán los perros. Los perros eran considerados carroñeros en el antiguo Cercano Oriente y ellos devorarían el cadáver de Jezabel. **Jezreel.** Donde había estado la viña de Nabot (1 R. 21:1–16). **no habrá quien la sepulte.** En Israel, dejar de ser sepultado era señal de infamia (*vea la nota sobre 1 R. 13:22*).

9:11 aquel loco. El soldado exhibió su desdén por el siervo de Eliseo (vv. 1, 4) tildándolo de loco o demente. En Jeremías 29:26 y Os. 9:7 se empleaba este mismo término como una manera despectiva de referirse a los profetas cuyos mensajes se consideraban absurdos. La respuesta de Jehú hizo referencia a las “palabras” del profeta, no a su conducta.

9:12 Así y así. Esto se refiere a la repetición de la profecía dada en vv. 4–10.

9:13 tocaron corneta. Tras haber puesto sus mantos a los pies de Jehú con los escalones de la casa a modo de trono provisional, los oficiales tocaron sus trompetas, y aclamaron a Jehú como rey. Las trompetas se usaban a menudo para proclamar una convocación y asamblea pública, incluyendo la investidura de un rey (cp. 11:14; 2 S. 15:10; 1 R. 1:34).

9:15 ninguno escape... para ir a dar las nuevas en Jezreel. Para que la revuelta de Jehú tuviera éxito y se evitara una guerra civil, era importante tomar totalmente por sorpresa a Joram. Por ello, Jehú ordenó cerrar totalmente la ciudad de Ramot de Galaad donde había sido ungido (vv. 2, 3) para que nadie leal a Joram escapara para dar aviso al rey.

cp. compare

cp. compare

9:16 a Jezreel. Desde Ramot de Galaad, Jezreel estaba directamente al oeste, al otro lado del Jordán, al norte del Monte de Gilboa.

9:21 Nabot de Jezreel. Providencialmente, los reyes de Israel y Judá se encontraron con Jehú en el mismo lugar donde Acab y Jezabel hicieron dar muerte a Nabot (1 R. 21:1–16). El rey, alarmado, consciente para entonces de la calamidad que se avecinaba, reunió sus fuerzas y acompañado por Ocozías, hizo frente a Jehú mientras los hombres de Jehú ascendían a la ciudad por la pendiente desde el lado del norte.

9:22 ¿Qué paz...? Joram quiso saber si la venida de Jehú era pacífica, aparentemente inseguro acerca de la rebeldía de Jehú. Jehú contestó que no podría haber verdadera paz en Israel debido a la influencia de Jezabel. “Fornicaciones”, una metáfora usual en la Biblia para idolatría y “hechicerías”, es decir, buscar información procedente de fuentes demoníacas, eran unos términos que describían la naturaleza de la influencia de Jezabel. La idolatría había seducido a Israel a prácticas demoníacas.

9:25 Bidcar su capitán. “Capitán” se refería originalmente al tercer hombre en un carro, además del conductor y de un soldado; su tarea era sostener el escudo y las armas del soldado. Este término pasó eventualmente a aplicarse a un alto oficial (cp. 7:2). Jehú y Bidcar habían estado presentes, ya juntos en un carro como parte del equipo del carro, ya en carros diferentes detrás de Acab, cuando Elías hizo su predicción a Acab que se registra en 1 Reyes 21:17–24. **Jehová pronunció esta sentencia sobre él.** El término “sentencia” es lit. “carga” y se refería a un oráculo profético, al pronunciamiento profético de Elías que se registra en 1 Reyes 21:19, 20–24. Jehú se consideraba a sí mismo como el agente vengador de Dios en el cumplimiento de la predicción de Elías.

9:26 Nabot... hijos. Aunque la muerte de los hijos no se menciona expresamente en el relato acerca de Nabot, sí que queda claramente implicada en la confiscación de su finca (vea 1 R. 21:16).

9:27 Ocozías rey de Judá... murió. Ocozías huyó por el camino de “la casa del huerto” (Bet-hagan), una población a 11 km al SO de Jezreel. Jehú y sus hombres persiguieron a Ocozías y lo hirieron en la subida de Gur, junto a Ibleam, que estaba

cp. compare

lit. literalmente

km kilómetro

justo al sur de Bet-hagan. Según 2 Crónicas 22:9, Ocozías llegó a Samaria, a unos 13 km al sur de Bet-hagan, donde se ocultó por un tiempo. Ocozías huyó luego al norte, a Meguido, a unos 20 km al norte de Samaria, donde murió.

9:29 undécimo año. Ca. 841 a.C. Cp. 8:25, “el año doce”. En 8:25 se usó el sistema de datación que excluye el año de accesión, de modo que el año de accesión de Joram fue contado como el primer año de su reinado (*vea la nota sobre 12:6*). Aquí se emplea el sistema de datación del año de accesión, donde el año de accesión de Joram y su segundo año fueron contados como el primer año de su reinado.

9:30 se pintó los ojos. El pintado de los párpados con polvo negro mezclado con aceite y aplicado con un cepillo los oscurecía y les daba un efecto de agrandamiento. La aparición de Jezabel en la ventana proporcionó el aire de una audiencia real para intimidar a Jehú.

9:31 Zimri. Al referirse a Jehú con este nombre, Jezabel aludía sarcásticamente a la anterior purga a manos de Zimri (1 R. 16:9–15). Como Zimri murió siete días después de comenzar a reinar, Jezabel implicaba con ello que la misma suerte aguardaba a Jehú.

9:32 eunucos. Algunos de los propios sirvientes de Jezabel la echaron al suelo desde la ventana del segundo piso, tras lo cual Jehú la arrolló con sus caballos y carro.

9:34 es hija de rey. Jehú reconoció la condición regia de Jezabel, a la vez que negaba que mereciera ser reina de Israel.

9:36 Esta es la palabra de Dios. El lugar y la forma de la muerte de Jezabel cumplieron la profecía de Elías (1 R. 21:23).

10:1 setenta hijos. Los descendientes varones de Acab, tanto hijos como nietos. Acab tuvo varias esposas (1 R. 20:5) y por ello muchos descendientes. Por cuanto estos parientes vivos podrían vengar a un pariente muerto dando muerte a la persona responsable de su muerte (cp. Nm. 35:12), la vida de Jehú estaba en peligro

km kilómetro

km kilómetro

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

si sobrevivían descendientes varones de Acab. **Samaria.** Los miembros supervivientes de la familia de Acab estaban en la capital del reino del norte, situada a unos 40 km al sur de Jezreel. **los principales... los ancianos... los ayos.** Jehú envió el mismo mensaje (vv. 2, 3) en diversas cartas: 1) a los funcionarios reales, que probablemente habían huido de Jezreel a Samaria; 2) a los dirigentes de las tribus de Israel; y 3) a los designados como guardianes y tutores de los hijos del rey.

10:3 pelead por la casa de vuestro señor. Dándose cuenta del potencial conflicto que existía entre él mismo y la familia de Acab, Jehú estaba exigiendo que los oficiales designados de Acab lucharan para mantener la dinastía real de Acab, o que seleccionaran a un nuevo rey de entre los descendientes de Acab que luchara contra Jehú en batalla para decidir qué familia iba a gobernar Israel (cp. 1 S. 17:8, 9; 2 S. 2:9).

10:5 el mayordomo, el gobernador de la ciudad. Estos dos funcionarios eran el administrador del palacio y el gobernador de la ciudad, probablemente el comandante de la fuerza militar de la ciudad. **Siervos tuyos somos.** Estos funcionarios y dirigentes transfirieron su adhesión de la casa de Omri a Jehú.

10:6 las cabezas de los hijos varones. Como señal tangible de su rendición, Jehú exigió a los funcionarios que decapitaran a todos los descendientes varones de Acab y que llevaran la cabeza de cada uno de ellos a Jehú en Jezreel al día siguiente.

10:7 sus cabezas en canastas. Embargados de temor, los funcionarios obedecieron a Jehú decapitando a los descendientes varones de Acab. Sin embargo, no acudieron personalmente a ver a Jehú en Jezreel, probablemente temiendo que les esperaba una suerte parecida.

10:8 dos montones. La práctica de amontonar las cabezas de los súbditos vencidos junto a la puerta de la ciudad era común en el antiguo Cercano Oriente, especialmente entre los asirios, y tenía el propósito de desalentar posibles rebeliones.

10:9 yo he conspirado..., y... he dado muerte. Jehú se refiere con esto a su asesinato de Joram (9:14–24).

km kilómetro

cp. compare

10:10 la palabra que Jehová habló. Dios había profetizado por medio de Elías la destrucción de la casa de Acab (1 R. 21:17–24).

10:11 Mató entonces Jehú a todos. Jehú fue más allá del mandamiento de Dios y ejecutó a todos los funcionarios de Acab, acción por la que Dios posteriormente juzgó a la casa de Jehú (cp. Os. 1:4).

10:13 los hermanos de Ocozías. Por cuanto los hermanos de Ocozías, el rey muerto de Judá (9:27–29), habían muerto antes a manos de los filisteos (2 Cr. 21:17), estos debían ser parientes de Ocozías en un sentido más amplio, como sobrinos y primos.

10:14 Esta matanza llevada a cabo por Jehú se debió a que estas personas hubieran podido estimular y fortalecer a los que seguían siendo leales a la familia de Acab.

10:15 Jonadab hijo de Recab. Este hombre era un fiel seguidor del Señor y un estricto seguidor de la ley de Moisés, y llevaba una vida de austeridad y abstinencia. Según Jeremías 35:1–16, los recabitas no plantaban campos ni bebían vino. Se dieron la mano, lo que indicaba un compromiso de apoyo a Jehú de parte de este influyente hombre.

10:18, 19 Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho. Aunque de hecho era una treta (v. 19), Jehú prometió exceder a Acab en cuanto a devoción a Baal. Las personas de Samaria debieron pensar que Jehú estaba buscando una reforma militar, no religiosa. Si era así, Jehú debía estar buscando la bendición de Baal sobre su actuación como rey (v. 20).

10:21 el templo de Baal. El centro idolátrico de culto que Acab había edificado en Samaria (1 R. 16:32). Todos los adoradores podían caber en aquel único edificio, porque el número de devotos de Baal había quedado reducido gracias a la influencia de Elías y Eliseo y por el descuido e interrupción del culto a Baal bajo Joram.

10:26 las estatuas. Eran unos ídolos de madera distintos del “pilar” principal de la imagen de Baal (v. 27).

10:27 en letrinas. Lit. “estercolero”. Esta profanación del lugar desalentó de cualquier reconstrucción del templo de Baal.

10:28 exterminó Jehú a Baal de Israel. Jehú libró al reino del norte del culto a Baal con sanción regia. Pero esto no tuvo lugar por motivos espirituales y piadosos,

cp. compare

Lit. literalmente

sino porque Jehú creía que el baalismo estaba inextricablemente ligado a la dinastía e influencia de Acab. Con su exterminio, creía que daría muerte a los últimos vestigios de los leales de Acab y que conseguiría el apoyo de aquellos en la tierra que adoraban al Dios verdadero. Jonadab no conocía aquel motivo, de modo que concurrió con lo que hacía Jehú.

10:29 los pecados de Jeroboam. Sin embargo, Jehú persistió en sancionar oficialmente la otra idolatría que Jeroboam I había introducido en el reino del norte (cp. 1 R. 12:28–33).

10:33 desde el Jordán al nacimiento del sol. Debido a que Jehú fracasó en guardar de todo corazón la ley del Jehová (v. 31), el Señor lo castigó entregando en manos de Siria la tierra de Israel al este del Jordán. Esta región perdida era la heredad de las tribus de Gad, Rubén, y la mitad de Manasés (Nm. 32:1–42).

10:36 veintiocho años. 841–814 a.C.

11:1 Atalía. Nieta de Omri (8:26) e hija de Acab y Jezabel. Ambicionó reinar después de la muerte de su hijo Ocozías (9:27) y se consagró a cuidarse de que el culto a Baal fuera oficialmente respaldado en Judá (*vea la nota sobre 8:18*). Reinó durante seis años (v. 3), ca. 841–835 a.C. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 22:10–23:21.* **destruyó toda la descendencia real.** Las anteriores muertes de los hermanos de Joram (2 Cr. 21:4) y de los hermanos y parientes de Ocozías (10:12–14; 2 Cr. 21:17) dejaron a Atalía solo con sus nietos para destruir a todo el linaje davídico. Aunque el Señor había prometido que la casa de David reinaría sobre Israel y Judá para siempre (2 S. 7:16), la purga llevada a cabo por Atalía llevó a la casa de David al borde de la extinción.

11:2 Josaba. Era probablemente hija de Joram por una esposa distinta de Atalía, y por ello medio hermana de Ocozías, y estaba casada con el sumo sacerdote Joiada (2 Cr. 22:11). **Joás.** El nieto de Atalía que escapó a su purga. **la cámara de dormir.** Lit. “la estancia de las camas”. Era bien el almacén de palacio donde los siervos guardaban las camas, bien una estancia en las habitaciones de los sacerdotes del templo.

11:3 en la casa de Jehová. El templo de Jerusalén. **seis años.** 841–835 a.C.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Lit. literalmente

11:4 al séptimo año. El comienzo del séptimo año del reinado de Atalía, 835 a.C. **Joiada.** El sumo sacerdote durante el reinado de Atalía (*vea la nota sobre 2 Cr. 24:15, 16*). Era el marido de Josaba (v. 2; 2 Cr. 22:11). **jefes de centenas.** Eran los comandantes de cada unidad de cien soldados; en 2 Crónicas 23:1, 2 se nombra a cinco de estos comandantes. Los guardas personales eran “careos” asociados con los peleteos (2 S. 20:23), que eran mercenarios que servían como guardia real. Los escoltas, lit. “corredores”, eran probablemente otra unidad de guardias reales que cuidaban de la seguridad del palacio (*vea 1 R. 14:27*). Joiada obtuvo el acuerdo de apoyo de los guardias reales, confirmado con un juramento de adhesión, y luego les presentó a Joás. Los dirigentes militares respaldaron el plan de eliminar a Atalía y proclamar rey a Joás.

11:5–8 Joiada expuso su plan de coronar a Joás como rey. En un día de reposo predeterminado, los guardias reales que entraran de turno, junto con los sacerdotes y los levitas (2 Cr. 23:4), guardarían el palacio como de costumbre. Ellos se asegurarían que nada acerca del golpe en el atrio del templo llegara a oídos de Atalía y de sus leales. Las compañías que salieran de guardia no volverían a sus cuarteles como solían, sino que se presentarían al templo para formar un potente cordón de seguridad alrededor del joven rey. El éxito del plan de Joiada se registra en los vv. 9–12.

11:6 la puerta de Shur. Se desconoce la situación exacta de esta puerta. El versículo 19 implica que esta puerta conectaba el templo con el palacio.

11:10 las lanzas y los escudos. Estos eran probablemente parte del botín que David había tomado de Hadad-ezer rey de Soba (2 S. 8:3–12). Dedicados por David al Señor (2 S. 8:7, 11), estos artículos fueron guardados en el templo. Por cuanto los soldados ya iban armados, estas antiguas armas adicionales dieron a los soldados la certidumbre de que las autoridades del templo aprobaban sus acciones.

11:12 el testimonio. Era una copia de la ley entera (Sal. 119:88). Según Deuteronomio 17:18–20, el rey debía tener siempre una copia de la ley para que fuera su guía de por vida. **ungüéndole.** Normalmente, un sacerdote o un profeta ungía a los reyes, como sucede aquí (1 S. 10:1; 16:13; 1 R. 1:39; 2 R. 9:6).

11:14 columna. Una de las dos columnas, Jaquín o Boaz, frente al pórtico del templo (1 R. 7:21), o una plataforma elevada en el atrio del templo (*cp. 2 Cr. 6:13*).

lit. literalmente

cp. compare

el pueblo del país. Probablemente Joiada escogió llevar a cabo su golpe en día de reposo durante uno de los principales festejos religiosos, cuando los de Judá leales a Jehová estarían en Jerusalén.

11:16 la casa del rey... la mataron. Un ajusticiamiento no era apropiado en el área del templo, porque era un lugar de culto (cp. 2 Cr. 24:20–22). Así, los soldados apresaron a Atalía y la ajusticiaron en una de las entradas del palacio.

11:17 pacto. Fue apropiado proceder a la renovación del pacto entre el pueblo y el Señor y entre la casa de David y el pueblo debido a la perturbación bajo Atalía. Posteriormente se celebró una ceremonia similar, durante el reinado de Josías (23:1–3). *Vea las notas sobre Éxodo 24:3–8.*

11:18 el templo de Baal. Un templo que había sido edificado en Jerusalén y usado por Atalía para promover el culto de Baal en Judá. Así como Jezabel había promovido el baalismo en Israel, su hija Atalía había buscado su sanción en Judá. Durante el reinado de Atalía como reina, el baalismo tuvo su influencia más intensa en Judá. Esta purga del baalismo en Judá estuvo en paralelo con la anterior purga del baalismo dirigida por Jehú en el reino del norte (10:18–29).

11:21 Joás. Significa “Jehová dio”. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 24:1–27.*

12:1 séptimo año. 835 a.C. Jehú de Israel comenzó su reinado en 841 a.C. (*vea las notas sobre 9:29; 10:36*). **cuarenta años.** 835–796 a.C.

12:2 todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. Joás hizo lo agradable para el Señor mientras Joiada sirvió como su guardián y tutor paterno. Después de la muerte de Joiada, Joás se apartó del Señor (*vea la nota sobre 2 Cr. 24:17, 18a*).

12:3 los lugares altos. *vea la nota sobre 1 Reyes 3:2.* Como fue el caso de la mayoría de los reyes de Judá, Joás dejó de eliminar estos lugares de culto donde, en contra de la ley de Moisés, el pueblo sacrificaba y quemaba incienso al Señor (cp. Dt. 12:2–7, 13, 14).

12:4–16 *Vea las notas sobre 2 Crónicas 24:5–14.*

12:4 el dinero consagrado. Lit. “dones santos”. Estas ofrendas se daban a los sacerdotes y se usaban para mantener el templo. Estas tres ofrendas principales eran el medio siclo valorado para cada varón de veinte años para arriba siempre que se

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

tomaba un censo (Éx. 30:11–16), el pago de los votos personales (Lv. 27:1–8), y las ofrendas voluntarias (Lv. 22:18–23; Dt. 16:10).

12:5 sus familiares. Estas personas serían amigos del sacerdote que bien daban ofrendas, bien recogían las ofrendas para el sacerdote. Estos amigos del sacerdote eran “sus familiares”. Sin embargo, algunos interpretan el término heb. como significando “tesorero”. Este entendimiento contempla a estas personas como miembros del personal del templo que ayudaban a los sacerdotes en la valoración de los sacrificios y ofrendas que se llevaban al templo. **reparen los portillos del templo.** Durante el reinado de Atalía, el templo había sufrido grandes deterioros y se habían sacado artículos del templo para usarlos en el templo de Baal (2 Cr. 24:7). Joás ordenó a los sacerdotes que administraran las ofrendas del templo para costear las reparaciones necesarias. Esto iba a ser aparte de los gastos normales del templo.

12:6 el año veintitrés. Ca. 813 a.C. Judá parece haber usado el sistema de año de no accesión durante los reinados de Atalía y Joás (*vea la nota sobre 13:1*), que no contaba el primer año del reinado, sino que comenzaba con el segundo. Así es como contamos el tiempo en la actualidad, comenzando con el inicio del segundo año como uno. Joás tenía entonces veintinueve años.

12:7, 8 El plan de Joás no funcionó. Bien los ingresos de estas fuentes eran insuficientes para sustentar a los sacerdotes y levitas y para costear además las reparaciones del templo, bien los sacerdotes, por la razón que fuera, no costeaban las reparaciones del templo. Por ello, los sacerdotes ya no recibían las ofrendas del pueblo, ni costeaban las reparaciones del templo con los ingresos que ya habían recibido.

12:9–16 Joás ideó un nuevo plan. Primero, una sola caja de ofrendas debía recibir todas las ofrendas que entraran. Cuando el cofre estaba lleno, solo se autorizaría al secretario real y al sumo sacerdote para vaciarlo. Segundo, de los fondos así recogidos se distribuía a hombres señalados para supervisar y pagar a carpinteros, maestros de obra, albañiles y canteros que trabajaban en las reparaciones del templo. Los hombres involucrados en ello eran tan dignos de confianza que no se les tenía que tomar cuentas (v. 15).

12:9 los sacerdotes que guardaban la puerta. Esos eran sacerdotes que normalmente controlaban a las personas para impedir la entrada a adoradores

contaminados (25:18; Jer. 52:24). Estos sacerdotes tomaban las ofrendas de los adoradores, que luego contemplaban personalmente al sacerdote echar en el cofre.

12:16 El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa. Los ingresos procedentes de estas ofrendas era distinto de los ingresos que se mencionan en el v. 4 y por ello no se usaba en la reparación del templo, sino que quedaba de propiedad de los sacerdotes (vea Lv. 4:1–6:7). Las reparaciones del templo no privaban a los sacerdotes de sus ingresos (Lv. 7:7).

12:17 Hazael. *Vea las notas sobre 8:8–15.* **Gat.** Una de las cinco principales ciudades filisteas (1 S. 5:8), situada a unos 40 km al SO de Jerusalén. Gat había pertenecido previamente a Judá (2 Cr. 11:8).

12:18 todas las ofrendas. Cuando el ejército de Joás fue derrotado por Hazael y muertos sus hombres principales (2 Cr. 24:23, 24), Joás evitó ataques posteriores contra Jerusalén enviando tributo al rey de Siria. Este tributo incluía dones entregados al templo en Jerusalén por reyes anteriores de Judá (cp. 1 R. 15:15, 18).

12:19 hechos de Joás. Un relato más completo del reinado de Joás aparece en 2 Crónicas 22:10–24:27.

12:20 conspiraron. Algunos de los funcionarios de Joás conspiraron contra él porque había hecho dar muerte al sumo sacerdote Zacarías, hijo del sacerdote Joiada (2 Cr. 24:20–22). **la casa de Milo.** Probablemente una casa edificada sobre un relleno de tierra en Jerusalén, al norte de la ciudad de David y al sur del monte del templo. Cp. 2 Crónicas 24:25. **Sila.** Posiblemente una rampa que descendía desde el relleno de tierra al valle del Cedrón.

12:21 Amasías. Vea 14:1–22 para el reinado de Amasías.

13:1 el año veintitrés. 814 a.C. Joás de Judá comenzó su reinado en 835 a.C. (*vea las notas sobre 12:1*) y Jehú de Israel murió en 814 a.C. (*vea la nota sobre 10:36*). Así, el año veintitrés de Joás de Judá se calculó según el sistema de año de no accesión (*vea las notas sobre 12:6; 13:10*). **diecisiete años.** 814–798 a.C., es decir, parte de los diecisiete años naturales, computándose el reinado como de dieciséis años.

13:2 Jeroboam. Respecto a sus pecados, *vea las notas sobre 1 Reyes 12:25–33*. Esta descripción de Jeroboam como quien “hizo pecar a Israel” aparece en 13:6, 11;

km kilómetro

cp. compare

Cp. compare

1 Reyes 14:16; 15:30; 16:31; 2 Reyes 3:3; 10:29, 31; 14:24; 15:9, 18, 24, 28; 17:21, 22.

13:2–7 El relato del reinado de Joacaz, rey de Israel, tiene semejanzas literarias y verbales con el libro de Jueces: 1) Joacaz hizo lo malo a los ojos de Jehová (v. 2; cp. Jue. 2:11–13; 3:7); 2) se encendió el furor de Jehová contra Israel y los entregó en manos de sus enemigos (v. 3; cp. Jue. 2:14, 15; 3:8); 3) Joacaz clamó a Jehová, que miró la aflicción de ellos (v. 4; cp. Jue. 2:18; 3:9); 4) Jehová suscitó a un libertador para Israel que los rescató de manos de sus enemigos (v. 5; cp. Jue. 2:16, 18; 3:9); y 5) Israel persistió en sus malos caminos, con el resultado de posterior opresión (vv. 6, 7; cp. Jue. 2:19; 3:12–14).

13:3 Hazael. *Vea las notas sobre 8:8–15.* **Ben-adad.** Quizá Benadad II o, más probablemente, III (*vea la nota sobre 1 R. 15:18*). Su reinado como rey de Siria comenzó ca.801 a.C. Se desconoce la duración de su reinado.

13:5 salvador. Este salvador no se designa de forma específica. Este libertador fue: 1) el rey de Asiria Adad-Nirari III (ca. 810–783 a.C.), cuyo ataque sobre los sirios hizo que los israelitas pudieran librarse del control de Siria sobre su territorio (*vea el v. 25; 14:25*); o 2) Eliseo, que como originador de los éxitos militares de Israel (*vea el v. 14; cp. 6:13, 16–23*) encomendó a Joás que derrotase a los sirios (vv. 15–19); o 3) Jeroboam II (ca. 793–753 a.C.), que pudo extender las fronteras de Israel bien adentro del interior del territorio de Siria (14:25–27).

13:6 pecados... de Jeroboam. *vea la nota sobre v. 2.* **la imagen de Asera.** Este ídolo que representaba a Asera, una diosa cananea y consorte de Baal, había sido levantado por Acab (1 R. 16:33) y había escapado a la destrucción de manos de Jehú cuando éste eliminó el culto de Baal de Samaria (10:27, 28). Junto con la otra

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

religión idolátrica de Jeroboam II, seguía habiendo restos del culto a Baal en el reino del norte.

13:7 gente. Siria podía dominar militarmente a Israel debido a que el Señor había dejado a Joacaz con un ejército muy pequeño y con muy pocos carros. **polvo para hollar.** El ejército de Israel tenía tan poco peso, en particular cuando se compara con los ejércitos de Siria y Asiria, que se comparaba con el polvo que quedaba después de haber aventado el grano en la era.

13:10 El año treinta y siete. Ca. 798 a.C. Joás de Judá comenzó su reinado en 835 a.C. (*vea la nota sobre 12:1*). Hay aquí un cambio en el sistema de datación del año de accesoión para el reinado de Joás de Judá (*vea la nota sobre 13:1*). Esto explica cómo pudo Joacaz de Israel reinar dieciséis años con solo un avance de quince años sobre los años de reinado de Joás de Judá (cp. v. 1). **Joás.** Este rey de Israel tenía el mismo nombre que su coetáneo rey de Judá (*vea la nota sobre 11:21*). **dieciséis años.** 798–782 a.C.

13:12 guerreó contra Amasías. *Vea las notas sobre 14:8–16.*

13:14 Eliseo. La última referencia que se ha hecho al profeta Eliseo ha sido en 9:1 cuando Jehú fue ungido como rey de Israel. Por cuanto Jehú y Joacaz reinaron entre 841–798 a.C. (*vea las notas sobre 10:36; 13:1*), no se registra nada acerca de más de cuarenta años de la vida de Eliseo. Eliseo comenzó su ministerio con Elías durante el reinado de Acab ca. 874–853 a.C. (1 R. 19:19–21) y debía por ello tener más de setenta años cuando tuvieron lugar estos últimos acontecimientos de su vida. **Padre mío.** Joás expresó con humildad su gran respeto hacia Eliseo y su dependencia de su consejo (*vea la nota sobre 2:12*). **carro de Israel y su gente de a caballo.** Joás reconoció por medio de esta metáfora que el Señor, por medio de Eliseo, era la verdadera fuerza y poder de Israel contra todos sus adversarios (*vea la nota sobre 2:11*).

13:15, 16 puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey. Esta acción simbólica indicaba que Joás ejercería un poder contra los sirios que procedería del Señor por medio de su profeta.

13:17 la ventana que da al oriente. Esta ventana miraba hacia el este, a la región de Transjordania controlada por Siria (10:32, 33). **Saeta de salvación de**

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Jehová. Cuando Joás obedeció a Eliseo disparando una flecha por la ventana, el profeta interpretó el significado de esta acción. El disparo simbolizaba la liberación de Israel de parte de Jehová mediante la derrota del ejército de Siria a manos de Joás (cp. v. 5). **Afec.** *vea la nota sobre 1 Reyes 20:26.*

13:19 tres veces. Luego, Eliseo mandó a Joás que lanzara las restantes flechas al suelo (v. 18). Joás lanzó solo tres de ellas al suelo en lugar de vaciar toda su aljaba. Debido a su falta de fe, Joás ganaría solo tres victorias sobre los sirios en lugar de destruirlos totalmente. El relato de estas victorias aparece en el v. 25.

13:20 Entrado el año. El profeta, que era la defensa de Israel (v. 14), estaba muerto, y era la estación para el inicio de las campañas militares después de las lluvias de invierno.

13:21 revivió. Un muerto volvió a la vida después de tocar los huesos de Eliseo. Este milagro era una señal de que el poder de Dios seguía obrando en relación con Eliseo incluso después de su muerte. Lo que Dios había prometido a Joás por medio de Eliseo cuando vivía se cumpliría de cierto después de la muerte del profeta (cp. vv. 19, 25) con la derrota del enemigo, la recuperación de las ciudades que habían sido tomadas, y su restauración al reino de Israel (vv. 22–25).

13:22 *vea la nota sobre 8:12.*

13:23 su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Durante el malvado reinado de Joacaz (vv. 2–7), el Señor mostró gran paciencia y no trajo la derrota militar definitiva que iba a significar el exilio de Israel. Esto se debía a su pacto con los patriarcas de dar la tierra a sus descendientes (Gn. 15:18–21; 26:2–5; 28:13–15). Era la promesa de Dios, no la bondad de los israelitas, lo que motivó a Dios a ser misericordioso y compasivo con Israel.

14:1–15:38 Esta sección explora rápidamente los reyes y acontecimientos seleccionados de los reinos del norte y del sur desde 796 hasta 735 a.C. En contraste con los anteriores 19 capítulos (1 R. 17:1–2 R. 13:25), que narraban noventa años de historia (885–796 a.C.) con un énfasis en los ministerios de Elías y Eliseo durante los últimos sesenta y cinco años de aquel período, (860–796 a.C.), en estos dos capítulos se cubren sesenta y dos años. La sección anterior concluía con una sombra de esperanza: el culto oficialmente sancionado de Baal había quedado erradicado tanto en Israel (10:18–28) como en Judá (11:17, 18); el templo de

cp. compare

cp. compare

Jehová en Jerusalén había quedado reparado (12:9–15), y la amenaza siria a Israel había quedado vencida (13:25). Sin embargo, esta sección resalta que los problemas fundamentales quedaban en pie: la falsa religión establecida por Jeroboam I continuaba en Israel incluso con el cambio de familias reales (14:24–15:9, 18, 24, 28), y los lugares altos no habían sido eliminados en Judá a pesar de que había solo buenos reyes allí durante aquellos años (14:4; 15:4, 35).

14:1 año segundo. 796 a.C. **Amasías.** *Vea las notas sobre 2 Crónicas 25:1–28.*

14:2 veintinueve años. 796–767 a.C.

14:3 no como David. David había establecido un alto estándar de devoción inalterable al Señor para que lo siguieran los reyes de Judá que eran sus descendientes (cp. 1 R. 11:4, 6; 15:3). Amasías no siguió completamente al Señor, en contraste con David, porque él, como su padre Joás, no eliminó los lugares altos (v. 4) donde, menospreciando la ley de Moisés, el pueblo adoraba al Señor (Dt. 12:2–7, 13, 14). Además, según 2 Crónicas 25:14–16, Amasías rindió culto a los falsos dioses de los edomitas.

14:5, 6 Cuando el reino quedó firmemente en sus manos, Amasías se vengó de Josacar y de Jozabad, los funcionarios que habían asesinado a su padre Joás (12:20, 21). Sin embargo, perdonó la vida a los hijos de cada uno de ellos, obedeciendo la ley de Moisés de que los hijos no debían morir por los pecados de sus padres (Dt. 24:16; cp. Ez. 18:1–20).

14:7 Para mayores detalles acerca de la guerra de Amasías con Edom, *vea las notas sobre 2 Cr. 25:5–16.* Edom se había rebelado durante el reinado de Joram (vea 8:20) de modo que el rey quería volver a subyugarlos. **el Valle de la Sal.** Probablemente una llanura pantanosa en el extremo meridional del Mar Muerto (*vea la nota sobre 2 S. 8:13*). **Sela... Jocteel.** Sela (que significa “roca” en heb.) tiene su mejor identificación con Petra (que significa “roca” en gr.), una ciudad excavada en las paredes verticales de los montes, a unos 84 km al sur del Mar Muerto, aunque algunos prefieren situarla en el norte de Edom, cerca de Bosra, en el Camino real (Jue. 1:36). El renombramiento de una ciudad conquistada, como hizo Amasías con el nombre de Jocteel, implicaba su control sobre la misma.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

14:8 Joás... de Israel. *Vea las notas sobre 13:10–25. que nos veamos las caras.* El reto de Amasías a Joás constituía una declaración de guerra. Amasías, envalentonado por su victoria sobre Edom (v. 10), creyó que podría derrotar al más fuerte ejército de Israel (cp. 13:25). Probablemente, estaba también enojado por la negativa de Joás de establecer una alianza matrimonial con él (v. 9).

14:9 cardo... cedro. En esta parábola (cp. Jue. 9:8–15) el cardo (Amasías), una planta irritante y sin valor alguno, trató de hacerse igual al majestuoso cedro (Joás), pero una fiera aplastó el cardo. Joás aconsejó a Amasías en el sentido de que estaba sobrestimando su poder e importancia, y que no debía ir a la guerra contra Israel, para no quedar aplastado (v. 10).

14:11 Bet-semes. Una ciudad a unos 25 km al oeste de Jerusalén, donde los ejércitos de Israel y Judá entablaron batalla.

14:13 Joás... tomó a Amasías. Ganando la batalla, Joás tomó también prisionero a Amasías. Joás probablemente se llevó a Amasías de vuelta a Samaria como rehén (v. 14). El rey de Judá se vio obligado a quedarse en Samaria hasta la muerte de Joás en 782 a.C. (v. 17). **la puerta de Efraín... la puerta de la esquina.** La puerta de la esquina (cp. Jer. 31:38; Zac. 14:10) estaba en la esquina NO de la muralla que rodeaba Jerusalén. La puerta de Efraín se encontraba en la muralla norte de Jerusalén que miraba hacia Efraín, a 180 m al este de la puerta de la esquina. Esta sección nordoccidental de la muralla de Jerusalén, derribada por Joás, era el punto donde Jerusalén era más vulnerable.

14:14 tomó. Joás saqueó tanto el templo de Jerusalén como el palacio de Amasías. El valor de los artículos saqueados era probablemente no muy grande, porque Joás de Judá había enviado ya antes los tesoros del templo y del palacio para pagar tributo a Hazael de Damasco (12:17, 18). Es probable que los rehenes que Joás se llevó de Jerusalén a Samaria fueran para asegurar pagos adicionales de tributos, a la vista del pequeño botín de guerra conseguido.

14:17 quince años. 782–767 a.C.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

m metro

14:18 Los demás hechos de Amasías. Su apostasía (2 Cr. 25:27), su desastrosa guerra con Israel, la ruinoso condición de Jerusalén, el saqueo del templo y la deportación de rehenes le llevó a perder el respeto de su pueblo, que se alzó en rebelión y le dio muerte.

14:19 Laquis. Una ciudad a unos 40 km al SO de Jerusalén a la que huyó Amasías en un intento de salvar su vida.

14:21 dieciséis años. Azarías, más conocido como Uzías (*vea la nota sobre 15:1*) había realmente comenzado a reinar a la edad de dieciséis años en 790 a.C. cuando su padre Amasías fue llevado prisionero a Samaria (v. 13). Cuando Amasías regresó a Judá, Azarías gobernó con él como corregente los años 782–767 a.C. (v. 17). En 767 a.C., cuando Amasías fue muerto (v. 19), Azarías comenzó su reinado en solitario (15:1). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 26:1–23.*

14:22 Elat. Elat se encontraba en la costa norte del Golfo de Akaba, y estaba estrechamente asociada con Ezión-geber, un puerto marítimo de Salomón (1 R. 9:26). La restauración de Elat a Judá por parte de Azarías fue el primer acto significativo de su reinado en solitario; sus posteriores éxitos se reseñan en 2 Crónicas 26:6–15.

14:23 El año quince. Ca. 782 a.C. Esto señaló el principio del reinado en solitario de Jeroboam II. Por cuanto su hijo Zacarías le sucedió en 753 a.C. (*vea 15:8*), Jeroboam II debe haber tenido una corregencia con su padre Joás durante once años, con un reinado total de cuarenta y un años (793–753 a.C.), el más largo de todos los reyes del reino del norte. **Jeroboam.** Fue Jeroboam II, que como los otros reyes de Israel siguió la falsa religión de Jeroboam I. Durante el reinado de Jeroboam II, los profetas Oseas (Os. 1:1) y Amós (Am. 1:1) ministraron al reino del norte. Estos profetas dan evidencia de que el reinado de Jeroboam II fue un tiempo de gran prosperidad y de mayor apostasía espiritual en Israel.

14:25 restauró los límites de Israel. El mayor logro de Israel fue la restauración de los límites de Israel a aproximadamente su extensión en tiempos de Salomón, excluyendo el territorio perteneciente a Judá. El límite septentrional era la entrada de Hamat, lo mismo que para Salomón (cp. 1 R. 8:65), y el límite sur era el Mar del Arabá, o Mar Muerto (Jos. 3:16; 12:3). Jeroboam II tomó Hamat, una importante

km kilómetro

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ciudad junto al río Orontes, a cerca de 260 km al norte del Mar de Galilea. También controló Damasco, lo que indica que el territorio de Transjordania al sur de Moab quedó también bajo su autoridad. Estas victorias las consiguió porque los sirios habían quedado debilitados por ataques de parte de los asirios, mientras que la misma Asiria era débil en aquel tiempo, por amenazas sobre su frontera norte, por disensiones interiores y por una serie de reyes débiles. **Jonás.** La extensión territorial de Jeroboam II fue según la voluntad del Señor revelada mediante el profeta Jonás. Se trata del mismo Jonás que viajó a Nínive con el mensaje de Dios de arrepentimiento para los asirios (vea la Introducción a Jonás). **Gat-hefer.** Una población en el área tribal de Zabulón, a unos 23 km al oeste del Mar de Galilea (Jos. 19:13).

14:25, 26 La explicación de la profecía de Jonás se da aquí. El Señor mismo había observado la pesada y amarga aflicción sufrida por todos en Israel sin ayuda humana disponible (v. 26). Además, el Señor no había decretado la destrucción final de Israel (v. 27). “Raer el nombre de Israel de debajo del cielo” hubiera significado aniquilar enteramente a Israel, sin dejar trazas ni memoria de ella (Dt. 9:14; 29:20). Por ello, movido a compasión, el Señor mismo usó el reinado de Jeroboam II para rescatar a su afligido pueblo. Sin embargo, como se expone en los libros de Oseas y Amós, Israel no respondió con arrepentimiento a la gracia de Dios.

14:28 Sin devoción al Señor, Jeroboam, con un poderoso e inteligente liderazgo, dio a Israel más prosperidad que la que había conocido el país desde Salomón. El pueblo se confió a su prosperidad en lugar de en el poder de Dios. Las bendiciones materiales no eran una señal de la bendición divina, por cuanto ellos no estaban consagrados a Él.

15:1 el año veintisiete. 767 a.C. Esto incluye los once años de la corregencia de Jeroboam II con Joás (vea la nota sobre 14:23). **Azarías.** Este nombre significa “Jehová ha ayudado” (14:21; 15:6, 7, 8, 17, 23, 27; 1 Cr. 3:12). También se llamaba “Uzías”, lo que significa “Jehová es mi fuerza” (15:13, 30, 32, 34; 2 Cr. 26:1–23; Is. 1:1; 6:1; Os. 1:1; Am. 1:1; Zac. 14:5). El profeta Isaías comenzó su ministerio público durante el reinado de Azarías (Is. 1:1).

km kilómetro

km kilómetro

15:2 cincuenta y dos años. 790–739 a.C. Azarías tenía dieciséis años cuando comenzó su corregencia con su padre Amasías. El reinado en solitario de Azarías comenzó en 767 a.C. (*vea la nota sobre v. 8*).

15:4 Cp. 12:3; 14:4.

15:5 lepra. Azarías sufrió la lepra como castigo por usurpar la función sacerdotal de quemar incienso en el altar en el templo (*vea las notas sobre 2 Cr. 26:16–18, 19, 20*). La enfermedad lo mató al fin (*vea la nota sobre Is. 6:1*). **casa separada.** Lit. “en una casa de libertad”. Azarías quedó relevado de todas las responsabilidades regias. Su hijo Jotam sirvió como corregente hasta la muerte de Azarías (750–739 a.C.; *vea las notas sobre 15:2, 32*). Como corregente, Jotam supervisaba directamente el palacio y gobernaba la nación.

15:8 el año treinta y ocho. 753 a.C., lo que hace comenzar la corregencia de Azarías con su padre Amasías (*vea las notas sobre 14:21; 15:2*) en 792–791 a.C. (año de accesión) o en 790 a.C. (año de no accesión). **Zacarías.** Zacarías fue la cuarta y última generación de la dinastía de Jehú (ca. 753/752 a.C.). Su muerte cumplió la profecía dada por el Señor (cp. 15:12; 10:30).

15:10 Salum. Salum dio muerte a Zacarías y lo sustituyó como rey de Israel. Los registros de Asiria llaman a Salum “hijo de un nadie”, lo que indica que no pertenecía a la familia real.

15:13 el año treinta y nueve. 752 a.C. El reinado de Zacarías se extendió durante los últimos meses del año 38 de Azarías (v. 8) y los primeros meses del año siguiente.

15:14 Manahem. Manahem había sido probablemente un comandante del ejército subordinado a Zacarías. **Tirsa.** La antigua capital del reino del norte (1 R. 14:17; 15:21, 33), situada a alrededor de 15 km al este de Samaria. Manahem estaba probablemente destinado con sus tropas en Tirsa.

15:16 Tifsa. Como Tifsa estaba junto al río Éufrates a unos 523 km al norte de Samaria (1 R. 4:24), una mayoría de intérpretes traduce este término como

Cp. compare

Lit. literalmente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

“Tappuah”, una ciudad a 23 km al SO de Tirsa (Jos. 17:8). **abrió el vientre.** El abrirle el vientre a las mujeres embarazadas era una cruel práctica que en otros pasajes se atribuye solo a ejércitos extranjeros (8:12; Os. 13:16; Am. 1:13). Manahem hizo esto probablemente para poner como ejemplo a esta ciudad por su rechazo, porque “no le habían abierto las puertas” según su exigencia.

15:17 treinta y nueve. 752 a.C. **diez años.** 752–742 a.C. Con Manahem, el reino del norte cambió del sistema de año de accesión para la computación de reinados al sistema de año de no accesión.

15:19 Pul. Los reyes de Asiria tenían frecuentemente dos nombres, un nombre de trono para Asiria y otro para Babilonia. Pul era el nombre de trono babilónico del rey asirio Tiglat-pileser III (cp. 1 Cr. 5:26), que reinó ca. 745–727 a.C.

15:19, 20 Tiglat-pileser III invadió Israel en 743 a.C. Manahem pagó un tributo de 1.000 talentos de plata (ca. 34 toneladas) recaudado de los hombres ricos de Israel. Cada uno de 60.000 hombres pagó 567 gramos de plata para acumular las 34 toneladas de plata exigidas. Por este tributo, Tiglat-pileser III dio respaldo a la reclamación de Manahem al trono de Israel y retiró su ejército. Con esta acción, Manahem se convirtió en vasallo del rey de Asiria.

15:23 el año cincuenta. 742 a.C. **dos años.** 742–740 a.C.

15:24 los pecados de Jeroboam. *Vea las notas sobre 13:2; 2 Reyes 15:25–32.*

15:25 Peka. *vea la nota sobre 15:27.* Peka era uno de los oficiales del ejército de Pekaía, probablemente al mando de Galaad, por cuanto cincuenta galaaditas le acompañaban cuando asesinó a Pekaía. Argob y Arie eran o bien hijos de Pekaía, o bien oficiales militares leales. Peka probablemente representaba a la facción antiasiria en Israel (cp. 16:5).

15:27 el año cincuenta y dos. 740 a.C. **veinte años.** Sobre la base de los registros asirios, se puede determinar que Tiglat-pileser III depuso a Peka como rey de Israel en 732 a.C., evidentemente usando a Oseas como su instrumento. Por ello, Peka reinó ca. 752–732 a.C., usando el sistema de datación del año de accesión (es

km kilómetro

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

decir, contando el primer año como uno). Para una explicación de este sistema de datación, vea 1 Reyes: Introducción: Retos de interpretación. Esto incluyó los años 752–740 a.C., cuando Peka gobernaba Galaad mientras que Manahem (vv. 17–22) y Pekaía (vv. 23–26) reinaban en Samaria (siendo el río Jordán la línea divisoria del reino dividido). El versículo 25 parece indicar que Peka hizo alianza con Manahem y Pekaía, gobernando Galaad para ellos.

15:29 Ijón... Neftalí. Aquí se describen las áreas de Galilea y Galaad. Cuando Peka y Rezín, rey de Siria, intentaron que Judá se uniera a su alianza antiasiria, provocaron otra invasión de Asiria (cp. 16:5–9) en 733/732 a.C. Tiglat-pileser III tomó Galilea y Galaad y convirtió los tres territorios en tres provincias asirias gobernadas por gobernadores de designación real. También estuvo involucrado en la sustitución de Peka por Oseas como rey sobre la restante área de Israel (*vea la nota sobre 15:27*).

15:30 a los veinte años. Jotam de Judá comenzó su reinado en 750 a.C. (*vea la nota sobre 15:32*). Su año veinte fue el 732 a.C., según el sistema de año de no accesión. Los registros asirios confirman que Oseas comenzó a reinar sobre Israel en 732 a.C. (*vea las notas sobre v. 27; 2 Cr. 27:1–9*).

15:32 el segundo año. 750 a.C., la fecha del segundo año de gobierno de Peka en Galaad, según el sistema de año de accesión (*vea la nota sobre 15:27*).

15:33 dieciséis años. 750–735 a.C. Según el v. 30, Jotam reinó hasta 731 a.C. Jotam fue probablemente sustituido como rey en funciones de Judá por una facción proasiria que estableció a Acaz como rey (*vea las notas sobre 15:1, 2*) a la vez que Jotam quedaba como un impotente corregente. Los profetas Isaías (Is. 1:1) y Miqueas (Mi. 1:1) ministraron a Judá durante el reinado de Jotam.

15:35 la puerta más alta. Probablemente la puerta superior de Benjamín, que se encontraba junto al lado norte del conjunto del templo que miraba hacia el territorio de Benjamín (cp. Jer. 20:2; Ez. 9:2; Zac. 14:10). Otros logros de Jotam se mencionan en 2 Crónicas 27:3–6.

15:37 Rezín... Peka. *Vea las notas sobre 16:5–9.*

16:1–17:41 En este punto, la narración pasa a la derrota y deportación de Israel por parte de Asiria. En 17:7–23, el escritor profético expone las razones por las que Israel fue castigado por el Señor. Una razón principal fue la religión pecaminosa

cp. compare

cp. compare

establecida por Jeroboam I (17:21–23), y que fue seguida por cada rey de Israel. De forma aciaga, la sección comienza con la narración acerca de Acáz de Judá que “anduvo en el camino de los reyes de Israel” (16:3). La clase de castigo que cayó sobre Israel caería posteriormente sobre Judá por la misma razón (17:19, 20).

16:1 el año diecisiete. 735 a.C., por cuanto el reinado de Peka había comenzado en 752 a.C. (*vea la nota sobre 15:27*). Aunque Jotam, el padre de Acáz, seguía vivo (*vea la nota sobre 15:30*), Acáz ejerció la autoridad soberana sobre Judá desde 735 a.C. hasta la muerte de Jotam en ca. 731 a.C. Los profetas Isaías (Is. 1:1–7:1) y Miqueas (Mi. 1:1) prosiguieron ministrando a Judá durante el reinado de Acáz. *Vea las notas sobre 2 Cr. 28:1–27.*

16:2 dieciséis años. 731–715 a.C. Aquí se sigue el principio de “datación dual”. *Vea 1 Reyes: Introducción: Retos de interpretación*, para una explicación de este principio. En 16:1 y 17:1, Acáz fue reconocido como rey en el año en el que accedió al trono como corregente, pero el año de su accesión oficial quedó determinado como el año en el que comenzó a reinar en solitario. Acáz compartió el poder regio con Azarías (hasta 739 a.C.) y con Jotam desde 744 hasta 735 a.C. (*vea la nota sobre 17:1*); ejerció una autoridad absoluta como corregente con Jotam en 735–731 a.C. (*vea la nota sobre 16:1*); fue rey en solitario desde 731 hasta 729 a.C. y fue corregente con su hijo Ezequías desde 729 hasta 715 a.C. (*vea la nota sobre 18:1*).

16:3 anduvo en el camino de los reyes de Israel. Esto no significa necesariamente que Acáz participara en el culto al becerro introducido por Jeroboam I en Bet-el y Dan, sino que fue introduciendo prácticas paganas, idolátricas, en el culto de Jehová en Jerusalén. Estas novedades se detallan en los vv. 10–16 e imitan las de Jeroboam I en el reino del norte. En ello se incluían ídolos de Baal (2 Cr. 28:2). **y aun hizo pasar por fuego a su hijo.** Como parte del culto ritual a Moloc, el dios de los moabitas, se sacrificaban niños quemándolos (cp. 3:27). Esta horrenda práctica está constantemente condenada en el AT (Lv. 18:21; 20:2–5; Dt. 18:10; Jer. 7:31; 19:5; 32:35). **según las prácticas abominables de las naciones.** *vea la nota sobre Deuteronomio 18:9–12.*

16:4 los lugares altos. Acáz fue el primer rey en la dinastía de David desde Salomón de quien se dice que adorara personalmente en lugares altos. Mientras que

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

todos los otros reyes de Judá habían tolerado los lugares altos, Acaz participó activamente en las inmorales prácticas cananeas que se realizaban en los “lugares altos” en cumbres de los montes bajo grandes árboles (cp. Os. 4:13).

16:5 Rezín... Peka. Los reyes de Siria e Israel querían derribar a Acaz a fin de forzar a Judá a unirse a su coalición antiasiria. Los dos reyes con sus ejércitos asediaron Jerusalén, intentando sustituir a Acaz con un rey de su elección (cp. Is. 7:1–6). El Señor liberó a Judá y a Acaz de esta amenaza debido a su promesa a David (cp. Is. 7:7–16).

16:6 Elat. Los sirios sí expulsaron a Judá de Elat (*vea la nota sobre 14:22*). Posteriormente, esta importante ciudad portuaria en el Golfo de Akaba fue tomada por los edomitas.

16:7 Tiglat-pileser. *Vea las notas sobre 15:19, 29. tu siervo y tu hijo.* Acaz se sometió voluntariamente al rey de Asiria como vasallo a cambio de su intervención militar. Esta era una promesa de que Judá serviría a Asiria a partir de entonces. Como garantía de esta promesa, Acaz envió a Tiglat-pileser III plata y oro de las tesorerías del templo y del palacio (v. 8). Es evidente que los prósperos reinados de Azarías y Jotam habían vuelto a llenar las arcas del tesoro saqueado por Joás de Israel cincuenta años antes durante el reinado de Amasías (14:14).

16:9 Y le atendió el rey de Asiria. Según los registros de Asiria, en 733 a.C. el ejército de Tiglat-pileser III se dirigió a Damasco, la capital de Siria, la asedió durante dos años, y la tomó. El victorioso rey de Asiria dio muerte a Rezín y deportó a sus súbditos a Kir, cuyo emplazamiento se desconoce.

16:10 el altar. Cuando Acaz viajó a Damasco para encontrarse con Tiglat-pileser III, vio un gran altar (v. 15) que era muy probablemente asirio. Acaz envió un bosquejo de este altar al sumo sacerdote Urías en Jerusalén, y Urías edificó un altar idéntico a aquel. La grave iniquidad en todo ello era el interferir y cambiar, según los gustos personales, el mobiliario del templo, cuyo diseño había sido dado por Dios (Éx. 25:40; 26:30; 27:1–8; 1 Cr. 28:19). Esto era como levantar un ídolo en el templo, algo que se hizo para complacer al rey pagano de Asiria, a quien Acaz servía en lugar de servir a Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:12, 13 sacrificios. Como lo habían hecho Salomón y Jeroboam antes que él (1 R. 8:63; 12:32), Acaz dedicó el nuevo altar ofreciendo sacrificios.

16:14–16 el altar de bronce. Sintiéndose plenamente confiado acerca de sus alteraciones en el templo, Acaz desplazó el viejo altar de bronce dedicado por Salomón (1 R. 8:22, 54, 64), que se levantaba delante del templo entre el nuevo altar y el templo mismo (v. 14). Acaz hizo desplazar el altar de bronce a un lugar al norte del nuevo altar, relegándolo con ello a un lugar de importancia secundaria. Todas las ofrendas, a partir de entonces, debían presentarse sobre el altar dedicado por Acaz, mientras que Acaz se reservó el altar de bronce para su uso personal cuando buscaba consejo (v. 15). El término “consultar” se refiere aquí probablemente a la adivinación pagana por medio de ritos religiosos. Deuteronomio 18:9–14 prohibía de manera expresa esta clase de adivinación en Israel.

El Imperio Asirio

16:17, 18 Acaz hizo otros cambios en el templo en Jerusalén. Primero, eliminó los paneles laterales y las fuentes de los soportes móviles (cp. 1 R. 7:27–29, 38, 39). Segundo, quitó el gran depósito adornado llamado “el mar” de encima de los doce bueyes de bronce para ponerlo sobre una nueva base de piedra (cp. 1 R. 7:23–26). Tercero, quitó el “pórtico de los días de reposo”, probablemente alguna especie de dosel usado por el rey en días de reposo. Cuarto, quitó “el pasadizo de afuera, el del rey”, probablemente una entrada especial del templo usada por el rey los días de reposo y días de fiesta (cp. 1 R. 10:5).

16:18 por causa del rey de Asiria. Estos dos artículos que aquí se mencionan fueron modificados en el templo con la esperanza de que si el rey de Asiria asediaba Jerusalén, Acaz podría impedirle la entrada al templo.

16:20 Ezequías. Para su reinado, vea 18:1–20:21.

17:1 el año duodécimo. 732 a.C. Esta fecha de la accesión de Oseas como rey de Israel queda bien establecida según los datos bíblicos y extrabíblicos (*vea la nota*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre 15:27). Por tanto, Acaz de Judá tiene que haber sido corregente con su padre Jotam, que era él mismo corregente con su padre, Azarías, en aquel tiempo (*vea las notas sobre 15:30, 33*), en 744 a.C. (*vea la nota sobre 16:2*). **nueve años.** 732–722 a.C. según el sistema de año de accesión. Oseas fue encarcelado (v. 4) durante el asedio de Samaria por Asiria en 724–722 a.C. (v. 5).

17:2 hizo lo malo. Aunque Oseas queda caracterizado como un rey que hizo lo malo, no se dice de él que fomentara las prácticas religiosas de Jeroboam I. En esto, fue algo mejor que los reyes de Israel que le habían precedido. Sin embargo, la ligera mejora no compensaba los siglos de pecado de parte de los reyes de Israel ni iba a impedir su inevitable juicio.

17:3 Salmanasar. Salmanasar V sucedió a su padre Tiglat-pileser III como rey de Asiria, y reinó los años 727–722 a.C. Durante el sitio de Samaria, cuando los asirios comenzaron la destrucción y deportación del reino del norte, murió Salmanasar V, que fue sucedido por Sargón II (*vea Is. 20:1*), que completó el asedio, tomó la ciudad, destruyó la nación de Israel y deportó a sus habitantes (v. 6). Sargón II reinó los años 722–705 a.C. *vea la nota sobre Oseas 10:14*.

17:4 So, rey de Egipto. En lugar de pagar su tributo anual que debía como vasallo de Asiria, Oseas intentó hacer alianza con Osorkon IV (ca. 727–716 a.C.), rey de Egipto. Esto fue una insensatez, porque Asiria era poderosa. Era también contrario a la voluntad de Dios, que prohibía tales alianzas con reyes paganos (cp. Dt. 7:2). Esta rebelión condujo a Israel a la destrucción (vv. 5, 6).

17:5 sitió a Samaria. En 724 a.C., Salmanasar V invadió Israel y conquistó rápidamente el país, e hizo prisionero a Oseas. Sin embargo, la capital, Samaria, resistió a los invasores asirios hasta el 722 a.C. Como todas las ciudades principales, Samaria tenía un suministro interno de agua y abundantes alimentos guardados que le posibilitaron resistir el asedio durante tres años.

17:6 el rey de Asiria. Sargón II (*vea la nota sobre 17:3*). **llevó a Israel cautivo.** La toma de Samaria señaló el final del reino del norte. Según los registros asirios, éstos deportaron a 27.290 habitantes de Israel a lugares lejanos. El reasentamiento de poblaciones era una característica de la política de Asiria durante aquella época. Los israelitas fueron reasentados en la región alta del valle del Tigris-Éufrates y nunca regresaron a la Tierra Prometida. “Halah” era una ciudad al NE de Nínive. El

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

río “Habor” era un afluente septentrional del Éufrates. Las “ciudades de los medos” estaban al NE de Nínive. Samaria fue ocupada por extranjeros (v. 24). Dios cumplió lo que había anunciado en Deuteronomio 28. Los judíos fueron llevados hasta tan lejos al este como Susa, donde posteriormente tuvieron lugar los acontecimientos narrados en el libro de Ester.

17:7–23 En estos versículos el escritor se aparta de citar sus fuentes escritas y da su propia explicación de la cautividad de Israel. Judá queda incluida, aunque su cautividad no tuvo lugar hasta 605/604–586 a.C. a manos de los babilonios. Sus pecados fueron los mismos. Aquí tenemos una plena e impresionante vindicación de la acción de Dios al castigar a su pueblo tan privilegiado pero rebelde y apóstata. En el v. 7, comienza exponiendo que los israelitas habían pecado contra el Señor que los había redimido de Egipto. Una crasa perversión del culto de Dios y la propensión nacional a la idolatría agotaron finalmente la paciencia divina. La idolatría de Israel se describe en los vv. 7–12. Como respuesta a las acciones de Israel, el Señor envió a sus profetas a Israel y a Judá con un mensaje de arrepentimiento (v. 13). Sin embargo, el pueblo no respondió como debía a los mensajes de los profetas, porque, lo mismo que sus padres, no tenían fe en el Señor (v. 14). Su falta de fe resultó en la desobediencia a los mandamientos del Señor, y por otra parte a ir en pos de la idolatría (vv. 15–17). La idolatría de Israel (y de Judá) les atrajo la ira del Señor, y resultó en la deportación (v. 18). El “gran pecado” tanto de Israel como de Judá fue seguir de continuo el pecaminoso modelo de Jeroboam I, apartarse del Señor y practicar la idolatría, atrayendo con ello el juicio de la deportación que los profetas habían predicho (vv. 19–23).

17:7 temieron a dioses ajenos. La causa primordial del exilio de Israel fue el culto a otros dioses. El temor de Jehová conducía a escuchar su Palabra y obedecer sus mandamientos y estatutos (Dt. 4:10; 5:29; 6:24), pero el temor de los dioses de Canaán llevó a Israel a obedecer las leyes de los dioses cananeos (v. 8). El resultado de esta obediencia a falsos dioses se describe en los vv. 9–12, 16, 17.

17:8 anduvieron en los estatutos de las naciones. Esto estaba expresamente prohibido en Levítico 18:3; 20:23.

17:9 edificándose lugares altos. Además de sus pecados privados (“secretamente”), el juicio cayó por la maldad pública y por la idolatría. Estos no eran los lugares altos utilizados por Israel para adorar a Dios antes de la edificación del templo, (vea la nota sobre 1 R. 3:2). En desobediencia directa a Deuteronomio 12:1–4, los israelitas edificaron nuevos altares elevados según el modelo de los

cananeos después que el templo fue construido. Estos lugares altos estaban en todas las habitaciones de Israel, desde pequeñas torres fortificadas hasta grandes ciudades de acantonamiento de tropas, es decir, desde las poblaciones más pequeñas hasta las más grandes ciudades. Los altares de “los lugares altos” estaban en montes boscosos con imágenes que representaban a los falsos dioses (v. 10; cp. Dt. 16:21, 22).

17:13 Volveos de vuestros malos caminos. Los profetas llamaban de continuo al pueblo al arrepentimiento (cp. Jer. 7:3, 5; 18:11; Ez. 33:11).

17:14 endurecieron su cerviz. Un terco rechazo a responder (*vea la nota sobre Dt. 9:6*; cp. Éx. 32:9; 33:3, 5; 34:9; Hch. 7:51).

17:16 imágenes fundidas de dos becerros. El culto de dichos becerros había sido instituido por Jeroboam (*vea 1 R. 12:25–33*). **imágenes de Asera.** Levantadas por Roboam (*vea 1 R. 14:15, 23*). **el ejército de los cielos.** En el antiguo Cercano Oriente, el sol, la luna y las estrellas se deificaban y adoraban. Este culto astral penetró en Israel y Judá (21:5; 23:4, 5; Ez. 8:15, 16; Am. 5:26). El culto de los cuerpos celestes está prohibido en la ley de Moisés (Dt. 4:19; 17:3).

17:17 pasar... por fuego. *Vea las notas sobre 3:27; 16:3.* **adivinaciones y agüeros.** *vea la nota sobre Deuteronomio 18:9–14.* Isaías profetizó acerca de la devastación que conllevarían estas prácticas (8:19–22).

17:19 Judá siguió a Israel en el pecado y en el juicio.

17:21 separó a Israel. *Vea las notas sobre 1 Reyes 11:11–13, 29–39.*

17:22 los pecados de Jeroboam. *Vea las notas sobre 1 Reyes 12:25–33.* Los pecados de aquel rey pusieron en marcha una dinámica ininterrumpida de iniquidad idolátrica. *vea la nota sobre 13:2.*

17:23 hasta hoy. Los deportados de Israel nunca regresaron colectivamente, en contraste con los de Judá, que sí lo hicieron (*vea la nota sobre 1 Cr. 9:1*).

17:24 Samaria. Después de su conquista por los asirios, el monte central y la región de la llanura costera del anterior reino de Israel se convirtieron en una provincia de Asiria, que recibió toda ella el nombre de “Samaria”, por su antigua capital (cp. vv. 28, 29). El rey de Asiria, Sargón II, asentó en las abandonadas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

poblaciones israelitas a colonos extranjeros, que acudieron de regiones muy separadas entre sí también conquistadas por Asiria. Babilonia y Cuta se encontraban en el sur de Mesopotamia. Hamat era una ciudad junto al río Orontes en Siria. Se desconoce la situación exacta de Ava y de Sefarvaim. Estas personas, que hicieron matrimonios mixtos con aquellos israelitas que habían escapado de la deportación, llegaron a ser los samaritanos, un pueblo mezcla de israelitas y gentiles, posteriormente aborrecidos por los judíos en la época del NT (cp. Mt. 10:5; Jn. 4:9; *vea las notas sobre Lc. 10:29–37*).

17:25 contra ellos leones. Ocasionalmente, los leones eran empleados por Dios como un medio de castigo (cp. 1 R. 13:24; 20:36).

17:26 la ley del Dios. Los recién llegados interpretaron los leones como castigo de parte del Dios de Israel, a quien ellos consideraban como una deidad que debía ser aplacada. Como no sabían como aplacarlo, pidieron ayuda a Sargón II.

17:27, 28 alguno de los sacerdotes. Como respuesta, el rey de Asiria ordenó que un sacerdote israelita volviera de su exilio a Samaria para enseñar a las personas lo que el Dios de la tierra demandaba respecto al culto.

17:29–32 Aunque se les enseñó la manera apropiada de adorar a Dios, estas personas pusieron a Dios junto a sus otros dioses en un culto sincretista que era una blasfemia para el Dios vivo y verdadero.

17:30 Sucot-benot. Lit. “tiendas de las hijas”, lo que probablemente indica alguna deidad adorada mediante orgías sexuales. **Nergal.** Quizás el dios asirio de la guerra. **Asima.** Un ídolo en forma de macho cabrío calvo.

17:31 Nibhaz. Un ídolo con apariencia de perro. **Tartac.** Bien un asno, bien un cuerpo celestial, Saturno. **Adramelec.** Quizá lo mismo que Moloc, adorado en forma del sol, de una mula o de un pavo real. **Anamelec.** Un ídolo con apariencia de conejo o de cabra.

17:33 honraban a sus dioses. La religión de los samaritanos era sincretista; combinaba elementos del culto a Jehová con las prácticas de culto de los dioses que los colonos asirios habían traído consigo (*vea la nota sobre v. 24*).

17:34–41 Tras haber mostrado el origen del pueblo samaritano y de su religión (vv. 24–33), el escritor de Reyes expone cómo el culto sincretista de los

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

samaritanos continuó durante generaciones, hasta su propio tiempo (cp. v. 41; durante el exilio babilónico). La religión de los samaritanos, en el fondo, no era diferente de la religión herética de Jeroboam I.

18:1–25:21 Con la caída de Samaria, el reino del norte de Israel llegó a su fin (17:5, 6; 18:9–12). Esta última sección principal de los libros de Reyes refiere los acontecimientos en el superviviente reino del sur, Judá, desde 722 a.C. hasta su cautividad y destrucción en 586 a.C. Estos capítulos están dominados por el relato de dos buenos reyes, Ezequías (18:1–20:21) y Josías (22:1–23:30). Sin embargo, las reformas de estos dos piadosos reyes no pudieron contrarrestar los efectos de los dos peores reyes de Judá, Acaz (16:1–20) y Manasés (21:1–18). El resultado de la apostasía de Judá fue la deportación, como lo había sido para Israel (23:31–25:21). Los libros de Reyes comienzan con la edificación del templo (1 R. 5:1–6:38) y acaban con su destrucción (25:8, 9, 13–17), y dan la crónica del triste declive desde el establecimiento del culto verdadero hasta la destrucción debida a la apostasía.

18:1 el tercer año. Ca. 729 a.C. Oseas comenzó a reinar en 732 a.C. (*vea las notas sobre 15:27; 17:1*). Ezequías fue corregente con Acaz hasta 715 a.C. (*vea la nota sobre 16:2*). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 29:1–32:33*. Con este versículo, el escritor se vuelve de su digresión recapitulando las causas de la cautividad y reanuda el registro histórico de los reyes del reino del sur, Judá.

18:2 veintinueve años. 715–686 a.C. Reinó por sí mismo durante veinte años (715–695 a.C.), y con su hijo, Manasés, durante nueve años (695–686 a.C.). Los veintinueve años que se dan aquí indican solo aquellos años después de terminar su corregencia con Acaz, cuando fue el soberano único. Durante el reinado de Ezequías, los profetas Isaías (19:2; Is. 1:1; 37:21) y Miqueas (Mi. 1:1) siguieron ministrando en Judá.

Jerusalén en el tiempo de Ezequías

18:4 quitó los lugares altos. Ezequías fue el primer rey de Judá en erradicar totalmente los lugares altos, es decir, los centros de culto levantados en

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

desobediencia a la ley de Moisés (cp. Dt. 12:2–7, 13, 14). **las imágenes... los símbolos de Asera.** Ezequías destruyó los ídolos empleados en el culto de Baal y Asera. **la serpiente de bronce.** Ezequías hizo pedazos a Nehustán, es decir, la serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto (*vea las notas sobre Nm. 21:4–9*), porque Judá había llegado a adorarla como un ídolo, quizá bajo la influencia de la religión cananea, que consideraba a las serpientes como símbolos de fertilidad.

18:5 En Jehová Dios de Israel puso su esperanza. La cualidad más noble de Ezequías (en acusado contraste con su padre Acaz) era que confiaba en el Señor como su exclusiva esperanza en cada situación. Lo que le distinguió de todos los demás reyes de Judá (después de la división del reino) fue su firme confianza en el Señor durante una grave crisis nacional (18:17–19:34). A pesar de unos acontecimientos alarmantes, Ezequías se aferró al Señor, siguiéndolo fielmente y obedeciendo sus mandamientos (v. 6). Como resultado, el Señor estuvo con él, y le dio éxito (v. 7).

18:7 se rebeló contra... Asiria. Antes que él llegara a ser rey, su padre se había sometido a Asiria. Valerosamente, Ezequías se sacudió este dominio de Asiria y afirmó su independencia (cp. Dt. 7:2).

18:8 Gaza. La ciudad más meridional de los filisteos, situada a unos 89 km al SO de Jerusalén. Como Asiria tenía el dominio de Filistea, la invasión de Ezequías desafiaba al Imperio Asirio y conllevaba el riesgo de represalias.

18:9–12 Estos versículos se retrotraen al tiempo justo anterior a la destrucción de Israel y de su cautividad, para dar un resumen de la caída de Samaria (que se narra con más detalle en 17:5–23) como recordatorio gráfico del poder de Asiria y de la amenaza que seguía constituyendo para Judá. Este resumen prepara la escena para el sitio de Jerusalén con su recordatorio de la apostasía de Israel, frente a la que la fe de Ezequías en el Señor ofrece un brillante contraste.

18:13–20:19 Esta narración, con unas pocas omisiones y adiciones, se encuentra en Isaías 36:1–39:8. *Vea las notas en Isaías* para más detalles.

18:13 A los catorce años. 701 a.C. Ezequías había comenzado a reinar en solitario en 715 a.C. (*vea las notas sobre 18:1, 2*). Esta fecha para el asedio de

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

Jerusalén queda confirmada en fuentes asirias. **Senaquerib**. Sucedió a Sargón II como rey de Asiria en 705 a.C. y reinó hasta 681 a.C. Ezequías se había rebelado contra él (v. 7), probablemente dejando de pagar los tributos cuando invadió Filisteia. **las ciudades fortificadas**. *vea la nota sobre Isaías 36:1*.

18:14–16 Ezequías intentó rectificar la situación con Senaquerib admitiendo su error al rebelarse, y pagando el tributo que exigía el rey de Asiria. Senaquerib pidió algo más de 10 toneladas de plata y una tonelada de oro. Para pagar, Ezequías vació los tesoros del templo y del palacio y sacó los revestimientos de oro de las puertas y de los quiciales del templo.

18:17–24 El tributo no dejó satisfecho a Senaquerib, que envió a mensajeros para exigir la total rendición de Ezequías.

18:17 Tartán. General del ejército de Asiria (cp. Is. 20:1). **Rabsaris**. Un alto funcionario de palacio. **Rabsaces**. Esta palabra no es un nombre propio, sino que significa “comandante”. Él era el portavoz de Senaquerib, que representaba al rey contra Jerusalén en esta ocasión. **un gran ejército**. Esta era una fuerza como muestra del ejército principal (19:35) con la que Senaquerib esperaba atemorizar a Judá y someterlo. **Laquis**. *vea la nota sobre 14:19*. La conquista de esta ciudad por Senaquerib estaba en su última fase cuando envió a los mensajeros. **junto al acueducto del estanque de arriba**. Isaías se había encontrado con Acaz en este mismo lugar para intentar, sin éxito, de disuadirlo de confiar en poderes extranjeros (Is 7:3). Estaba probablemente situado en el terreno más elevado al NO de Jerusalén junto a la carretera principal que transcurría de norte a sur entre Judá y Samaria. **Lavador**. Como corresponde a esta actividad, estaba cerca del suministro de agua.

18:18 Eliaquim... Sebna. Eliaquim era el administrador de palacio, y Sebna el secretario. *Vea las notas sobre Isaías 22:19–22*. **Joa... canciller**. Este cargo era el de un intermediario entre el rey y el pueblo (cp. 2 S. 8:16).

18:19–25 La lógica del Rabsaces era doble: 1) Egipto no podría librar Jerusalén (vv. 20, 21, 23, 24); y 2) Jehová había mandado a los asirios que destruyeran Judá (vv. 22, 25).

18:19 el gran rey. Cp. el v. 28. El título con el que se autodesignaban los reyes de Asiria. En contraste, el Rabsaces omitió descortésmente cualquier título para Ezequías (vv. 19, 22, 29, 30, 31, 32).

cp. compare

cp. compare

18:20 palabras vacías. *vea la nota sobre Isaías 36:5.* **¿en qué confías?** La implicación era que Asiria era tan fuerte que no había nada que se le pudiera oponer.

18:21 caña cascada... Egipto. El consejo asirio se parecía mucho al de Isaías (Is. 19:14–16; 30:7; 31:3). Egipto no era fuerte y no se podía contar con su ayuda.

18:22 aquel cuyos lugares altos y altares. El Rabsaces creía erradamente que las reformas de Ezequías al quitar los ídolos de toda la tierra y restablecer el culto central en Jerusalén (18:4; 2 Cr. 31:1) había eliminado oportunidades para adorar al Señor, y con ello había impedido honrar al Dios de Judá, desagradándole así y dejándolos sin su ayuda para la guerra. **este altar.** Que toda la adoración tuviera que centrarse en el templo de Salomón era algo totalmente extraño para los politeístas asirios.

18:23, 24 *vea la nota sobre Isaías 36:8, 9.*

18:25 Jehová me ha dicho. *vea la nota sobre Isaías 36:10.*

18:26 arameo... lengua de Judá. *vea la nota sobre Isaías 36:11.*

18:27 los hombres... sobre el muro. *vea la nota sobre Isaías 36:12.*

18:28–32 El Rabsaces habló más largo y fuerte en heb. sugiriendo que Ezequías no podría salvar la ciudad, sino que el gran rey de Asiria llenaría al pueblo con abundancia si ellos prometían someterse a su control soberano, darle tributo y estar dispuestos a partir a un rico y beneficioso exilio (vv. 31, 32).

18:32 y os lleve. *vea la nota sobre Isaías 36:17.*

18:32–35 *vea la nota sobre Isaías 36:18–20.*

18:36 calló. *vea la nota sobre Isaías 36:21.*

18:37 rasgados sus vestidos. *vea la nota sobre Isaías 36:22.*

19:1 rasgó... cilicio. *vea la nota sobre 6:30.* Una reacción que simbolizaba el dolor, el arrepentimiento y la contrición de Ezequías. La nación tenía que arrepentirse, y el rey tenía que dar el ejemplo. **la casa de Jehová.** *vea la nota sobre Isaías 37:1.*

19:2 los ancianos de los sacerdotes. *vea la nota sobre Isaías 37:2.* **al profeta Isaías.** La primera referencia en 1, 2 Reyes a uno de los más grandes profetas del Señor (cp. Is. 1:1). Él ya había estado ministrando durante cuarenta años desde los tiempos de Uzías (Is. 6:1), también llamado Azarías (14:21).

19:3 están a punto de nacer... no tiene fuerzas. *vea la nota sobre Isaías 37:3.*

19:4 para blasfemar al Dios vivo. *vea la nota sobre Isaías 37:4. el remanente que aún queda. vea la nota sobre Isaías 37:4.*

19:6 No temas. Senaquerib había blasfemado contra el Señor al igualarlo a otros dioses. El Señor demostraría personalmente al rey de Asiria su superioridad sobre las otras pretendidas deidades.

19:7 espíritu. El Señor prometió inclinar la actitud de Senaquerib de tal manera que abandonaría Jerusalén sin daño alguno para la ciudad, y que se volvería a su país. La forma en la que lo hizo el Señor se registra en los vv. 35–37.

19:8 Libna. *vea la nota sobre Isaías 37:8.*

19:9 Tirhaca rey de Etiopía. *vea la nota sobre Isaías 37:9.*

19:9–13 El rey de Asiria envió mensajeros para recapitular los argumentos expuestos en el ultimátum del Rabsaces en 18:19–25.

19:10 engañe. La acusación de engaño se dirigió primero contra Ezequías (18:29), y luego contra el Señor.

19:11–13 La amenaza repetía los argumentos de 18:33–35.

19:12, 13 Las ciudades conquistadas que se mencionan aquí se encontraban entre los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia, y eran ciudades de Siria que recientemente habían caído en manos de Senaquerib y de los asirios.

19:14 la casa de Jehová. El piadoso Ezequías volvió a la casa de Jehová (cp. v. 1) como debía, en contraste con Acáz, que en una crisis semejante rehusó incluso pedir una señal de parte del Señor (Is. 7:11, 12).

19:15 que moras... el cielo y la tierra. *vea la nota sobre Isaías 37:16.*

19:16 oye... mira... oye. *vea la nota sobre Isaías 37:17.*

19:17, 18 *vea la nota sobre Isaías 37:18, 19.*

19:19 sólo tú. *vea la nota sobre Isaías 37:20.*

19:20 Isaías hijo de Amoz. *vea la nota sobre Isaías 37:21.*

19:21 te escarnece. *vea la nota sobre Isaías 37:22.*

19:22 ¿...vituperado y blasfemado? El Señor había oído los vituperios de Senaquerib en contra de Él (v. 16).

19:23, 24 *vea la nota sobre Isaías 37:24, 25.*

19:25–28 lo he hecho venir. *Vea las notas sobre Isaías 37:26–29.*

19:29 señal. Los dos años en los que fueron sustentados por las cosechas eran los dos en los que Senaquerib los estuvo asolando. Él partió inmediatamente después de la liberación (v. 36), de modo que al tercer año el pueblo que quedaba podría volver a plantar.

19:30, 31 lo que hubiere quedado... remanente. Del remanente de supervivientes en Jerusalén vinieron descendientes que cubrieron la tierra otra vez (cp. Is. 1:9, 27; 3:10; 4:3; 6:13; 8:16, 17; 10:20, 22; 11:12, 16; 26:1–4, 8; 27:12; 28:5; 37:4).

19:31 El celo de Jehová de los ejércitos. La misma confirmación de la promesa de Dios en 19:7 aseguraba el futuro establecimiento del reino mesiánico. La liberación de manos de Senaquerib en los tiempos de Ezequías era un anticipo de la restauración literal y definitiva de Israel en la segunda venida de Cristo.

19:32 ni vendrá... ni levantará contra ella baluarte. *vea la nota sobre Isaías 37:33.*

19:33 volverá. *vea la nota sobre Isaías 37:34.*

19:34 por amor a mí mismo. Por cuanto Senaquerib había desafiado directamente la fidelidad del Señor a su Palabra (v. 10), la fidelidad de Dios estaba en juego en este conflicto con los asirios (cp. Ez. 36:22, 23). **por amor a David mi siervo.** Dios se había comprometido a perpetuar el linaje de David en el trono (2 S. 7:16; cp. Is. 9:6, 7; 11:1; 55:3).

19:35 el ángel de Jehová. Para su identificación, *vea la nota sobre Éxodo 3:2.* Para el ángel como agente de destrucción, *vea Génesis 19:15; 2 S. 24:16.*

19:35–37 mató. *Vea las notas sobre Isaías 37:36–38.*

20:1 En aquellos días... enfermo. La fecha de la enfermedad de Ezequías plantea tres posibilidades razonables: 1) como a Ezequías se le iban a dar quince años de vida e iba a ser liberado de los asirios (v. 6), la enfermedad fue en ca. 701 a.C.; 2) por cuanto Merodac-baladán (v. 12) murió en 703 a.C., la enfermedad tuvo lugar poco antes y fue seguida por la embajada de Babilonia que vio los tesoros del templo (vv. 12–19); o 3) por cuanto el mayor poder de Merodac-baladán fue en ca.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

721–710 a.C., la enfermedad de Ezequías tuvo lugar durante aquellos años. La primera o segunda posibilidad es la más probable. **Ordena tu casa.** Una instrucción mandando a Ezequías que diera a conocer su testamento a su familia (cp. 2 S. 17:23). **morirás, y no vivirás.** La predicción parecía definitiva, pero Ezequías sabía que Dios estaba dispuesto a oír su ruego (cp. Éx. 32:7–14).

20:2, 3 oró... Y lloró... con gran lloro. Ezequías recordó al Señor en oración su piedad y devoción. No pidió específicamente ser sanado. En base de la interpretación de la fecha del v. 1, Ezequías lloró porque: 1) pensaba que su muerte daría motivos de alegría a Senaquerib; o 2) su hijo Manasés era demasiado joven para reinar.

20:3 con íntegro corazón. *vea la nota sobre Isaías 38:3.*

20:6 quince años. La respuesta inmediata del Señor (v. 4) concedió la petición al rey. Tener que echarse atrás en su profecía tan rápidamente no alarmó a Isaías como lo hizo con Jonás un tiempo después (Jon. 4:2, 3). A este respecto, Isaías era más semejante a Natán (2 S. 7:3–6). **te libraré a ti y a esta ciudad.** *vea la nota sobre Isaías 38:6.*

20:8–11 señal... diez grados atrás. Aquí tenemos la primera mención bíblica de algún medio de marcar el paso del tiempo. Ezequías solicitó esta señal para confirmar la promesa de que el Señor lo sanaría.

20:12 En aquel tiempo. Justo después de la enfermedad y recuperación de Ezequías. **Merodac-baladán.** Merodac-baladán, gobernador de la ciudad de Babilonia, desafió repetidas veces a Asiria entre 721 y 710 a.C. Parece que se comunicó con Ezequías (ca.703 a.C.) buscando ayuda contra Sargón, rey de Asiria, aunque el interés en el retroceso del reloj de sol (2 Cr. 32:31) y en la recuperación de Ezequías pudiera haber sido una parte de sus motivos.

20:13 Y Ezequías los oyó. El texto no dice si ello fue por la adulación recibida o con un deseo de ayudar contra la amenaza asiria. Cp. “se regocijó” en Isaías 39:2.

20:13, 14 tesoros... tesoros. *Vea las notas sobre Isaías 39:2, 3.*

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

20:16, 17 palabra de Jehová... llevado a Babilonia. Isaías predijo la cautividad babilónica que sobrevendría más de un siglo después (586 a.C.), otra profecía cumplida históricamente en todos sus detalles esperados.

20:17 sin quedar nada. El pecado de Ezequías de exponer sus riquezas ante sus visitantes fue contraproducente, aunque este pecado era solo un síntoma de la razón última de la cautividad. La causa principal fue el corrompido gobierno de Manasés, el hijo de Ezequías (21:11–15).

20:18 de tus hijos que saldrán de ti. Los hijos de Ezequías tuvieron que ir a la cautividad. Vea 24:12–16; 2 Crónicas 33:11; Daniel 1:3, 4, 6 para el cumplimiento de la profecía.

20:19 La palabra de Jehová... es buena. Una sorprendente respuesta a la negativa profecía de los vv. 16–18. Reconocía a Isaías como fiel mensajero de Dios, y la bondad de Dios al no destruir Jerusalén en vida de Ezequías. **paz y seguridad en mis días.** Ezequías pudiera haber reaccionado egoístamente, o quizá buscaba algo grato para aliviarse del destino oscuro que esperaba a sus descendientes.

20:20 conducto. *vea la nota sobre 2 Crónicas 32:30.*

El Imperio Babilónico

21:1 doce años. Manasés comenzó a reinar como corregente junto a su padre, Ezequías, en 695 a.C. Por cuanto los años de los posteriores reinados en Judá totalizan diez años más que el período histórico real y como las fechas de los reyes posteriores sincronizan bien con la historia, lo mejor es suponer una corregencia de diez años en el largo reinado de Manasés. Ezequías preparó a su hijo en su juventud para que le sucediera como rey. Sin embargo, Manasés resultó ser el peor rey en la historia de Judá. **cincuenta y cinco años.** 695–642 a.C. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 33:1–20.*

21:2 las abominaciones de las naciones. Las detestables prácticas de los cananeos se habían reseñado en Deuteronomio 18:9–12. La reproducción por parte de Israel de estas abominables prácticas de las naciones que la habían precedido en la tierra estaba prohibida en Deuteronomio 12:29–31. La idolatría de Manasés se detalla en los vv. 3–9 (cp. 17:7–12, 15–17).

21:3 los lugares altos... altares... una imagen de Asera. Manasés neutralizó las reformas de Ezequías (cp. 18:4), restableciendo el culto a Baal como religión oficial de Judá, como lo había hecho Acab en Israel (cp. 1 R. 16:30–33). **el ejército de los cielos.** *vea la nota sobre 17:16.* El culto al sol, a la luna y a las estrellas estaba prohibido en Deuteronomio 4:19; 17:2–5.

21:4 altares en la casa de Jehová. Estos altares estaban consagrados a “el ejército de los cielos” (v. 5).

21:6 pasó a su hijo por fuego. *vea la nota sobre 16:3.* **se dio a observar los tiempos, y fue agorero, ... encantadores y adivinos.** El rey se involucró en toda clase de ocultismo, incluyendo la magia negra, la adivinación, y la comunicación con demonios y hechiceros. Todo esto era una contravención directa de la ley de Dios (Lv. 19:31; Dt. 18:9–12).

21:7 puso... pondré. Manasés provocó a Jehová al “poner” un ídolo de una diosa cananea en el templo donde el Señor había “puesto” su nombre (vea 1 R. 8:29; 9:3; 2 Cr. 7:12, 16). Se creía que Asera (cp. 23:4; 2 Cr. 15:16) era la madre de setenta deidades, incluyendo a Baal.

21:8, 9 Esto es una alusión a la promesa de 2 S. 7:10. Desde el mismo comienzo de su llegada a Canaán, el pueblo fue llamado a esta obediencia, pero como el pueblo de Judá no siguió cuidadosamente las estipulaciones de la ley de Moisés, fueron otra vez llevados a la idolatría por Manasés. Su idolatría incluso sobrepasó a la idolatría de los cananeos a los que habían arrebatado la tierra.

21:10 los profetas. Por medio de su portavoz, el Señor anunció el juicio de Judá. En los vv. 11–15 se resume el mensaje profético a Judá.

21:11 los amorreos. Una designación general de los moradores originales de Canaán (cp. Gn. 15:16; Jos. 24:8).

21:13 la plomada. Cordeles con un peso que se aplicaban a las paredes para ver si eran estructuralmente verticales (cp. Is. 28:17; Am. 7:7, 8). Las paredes que estaban fuera de su línea eran derribadas. El Señor había medido a Jerusalén con la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

norma de su Palabra y había decidido que la suerte de Samaria (Israel) iba a ser también la suerte de Jerusalén. **limpiaré a Jerusalén.** Al modo que uno fregaría un plato, así el Señor limpiaría Jerusalén de la tierra, esto es, la barrería, y la dejaría boca abajo, vacía e inútil.

21:14 desampararé. El Señor iba a abandonar su pueblo en manos de enemigos que los saquearían (cp. Jer. 12:7). **el resto.** Judá, el único grupo que quedaba del pueblo escogido.

21:15 me han provocado a ira. La historia de Israel, el pueblo de Dios, era una historia de desobediencia al Señor. Con el reinado de Manasés, el pecado del pueblo de Dios llegó a su culminación, Dios puso fin a su paciencia, y se hizo inevitable el juicio del exilio (cp. 24:1–4).

21:16 mucha sangre inocente en gran manera. La referencia aquí es ambigua y se han ofrecido varias interpretaciones: 1) sacrificios de niños (cp. v. 6); 2) opresión y persecución de los débiles (Jer. 7:6; 22:3, 17; Ez. 22:6–31); o 3) el martirio de los profetas de Dios (cp. v. 10). Lo más probable es una combinación de las tres cosas. La tradición judía y cristiana transmiten que Manasés hizo aserrar a Isaías metido dentro de un tronco vacío (cp. He. 11:37).

21:19 dos años. 642–640 a.C. Amón continuó las prácticas idolátricas de su padre, abandonando totalmente al Señor (vv. 20–22). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 33:21–25.*

21:24 el pueblo de la tierra. Probablemente un grupo de dirigentes nacionales de Judá que dieron muerte a los asesinos de Amón y pusieron a su hijo Josías en el trono. Evidentemente, deseaban mantener la dinastía davídica (cp. 2 R. 11:14–18).

22:1 treinta y un años. 640–609 a.C. Durante el reinado de Josías, el poder en el antiguo Cercano Oriente pasó de Asiria a Babilonia. Nínive, la capital de Asiria, fue destruida por los babilonios en 612 a.C., y todo el Imperio Asirio cayó en 609 a.C. Josías fue el último buen rey del linaje davídico antes de la deportación a Babilonia.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Jeremías (Jer. 1:2), posiblemente Habacuc, y Sofonías (Sof. 1:1) fueron profetas a Judá durante el reinado de Josías. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 34:1–35:27.*

22:2 sin apartarse. Josías tenía una total devoción al curso de conducta querido por Dios para su vida (cp. 23:25). Obedeció las estipulaciones mosaicas según las fue llegando a conocer, siguiendo el ejemplo de David, que había llegado a ser el modelo para los gobernantes del pueblo de Dios (Dt. 17:11, 20; Jos. 1:7).

22:3 dieciocho años. 622 a.C., cuando Josías tenía veintiséis años.

22:4 Hilcías. El sumo sacerdote era padre de Azarías y abuelo de Seraías, el sumo sacerdote que fue ejecutado por los babilonios en la época de la deportación (cp. 25:8–20).

22:4–7 los guardianes de la puerta. *vea la nota sobre 12:9.* Josías usó el mismo procedimiento que el rey Joás para recaudar fondos para reparar el templo después de los daños que había sufrido en tiempos de Manasés y de Amón.

22:8 el libro de la ley. Un rollo conteniendo la Torá (el Pentateuco), la revelación de Dios a Israel por medio de Moisés (*vea las notas sobre 23:2; Dt. 28:61*). Es posible que Manasés hubiera destruido todas las copias de la ley de Dios que no habían quedado ocultas. Esta podría haber sido la copia oficial puesta junto al arca del pacto en el Lugar santísimo (Dt. 31:25, 26). Puede que fuera quitada de su lugar bajo los reinados de Acaz, Manasés o Amón (cp. 2 Cr. 35:3), pero se encontró durante las obras de reparación.

22:9, 10 Algunos creen que Safán debe haber leído Deuteronomio 28–30, donde se registra una renovación del pacto nacional y un listado de las terribles amenazas y maldiciones contra todos los que quebrantan la ley de Dios.

22:11 rasgó sus vestidos. La reacción de Josías al oír la lectura de la ley fue de inmediata contrición, expresada mediante el signo usual de lamentación y dolor (*vea 18:37; 19:1*). El dolor de Josías procedía de la culpa en que había incurrido Judá, y del castigo de Dios (v. 13).

22:14 Hulda. Esta profetisa no es mencionada en el AT aparte de este contexto. Se la tenía en cierta consideración por su don profético, aunque no se explica por qué se consultó a ella y no a otro profeta como Jeremías o Sofonías (*vea la nota*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre 22:1). En raras ocasiones habló Dios a la nación por medio de una mujer (cp. María, Éx. 15; Débora, Jue. 5) y nunca una mujer tuvo un ministerio profético continuado que quede identificado en las Escrituras. Ninguna mujer fue inspirada para escribir ninguno de los sesenta y seis libros de las Escrituras. **las vestiduras.** Probablemente las vestiduras regias o las que usaban los sacerdotes. **la segunda parte de la ciudad.** Este distrito de Jerusalén se llamaba “segunda parte” porque comprendía la primera gran expansión de la ciudad. Probablemente estaba situado en el monte occidental de Jerusalén, un área incluida dentro de la muralla de la ciudad y edificada durante el reinado de Ezequías. La expansión de la ciudad durante el reinado de Ezequías tuvo lugar quizá para acomodar a refugiados judíos que habían escapado de la invasión asiria de Israel.

22:15–20 Hulda dio el mensaje de Dios a Josías por medio de sus mensajeros. Primero, el Señor confirmó a Josías que iba a lanzar su juicio sobre Jerusalén por sus idolatrías (vv. 15–17). Segundo, la palabra personal del Señor a Josías fue que él moriría “en paz” (v. 20), lo que significaba que escaparía a los horrores que aguardaban a Jerusalén. Esta promesa se basaba en la respuesta dócil y humilde de Josías cuando oyó el rollo que describía la futura desolación de Judá (vv. 18, 19).

22:20 en paz. Su corazón estaba en paz con Dios, y nunca vivió para ver Jerusalén destruida, sino que murió en batalla (2 Cr. 35:23).

23:2 libro del pacto. Aunque esta designación fue usada en Éxodo 24:7 con referencia al contenido de Éxodo 20:22–23:33, aquí parece referirse a un escrito más extenso. Por cuanto la mayor parte del Pentateuco se centraba en el pacto de Moisés, estos cinco libros llegaron a ser conocidos con este nombre. Por cuanto todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén fueron convocados por Josías, parece mejor considerar que se trata de la lectura de toda la ley escrita que se extiende desde Génesis 1 hasta Deuteronomio 34 (*vea las notas sobre Dt. 31:9, 11*).

23:3 la columna. *vea la nota sobre 11:14.* **pacto... el pacto.** Josías concertó un pacto público vinculante de obedecer completamente al Señor haciendo todo lo que estaba mandado en el Libro del pacto cuya lectura acababa de oír el pueblo. Siguiendo el ejemplo de Josías, todo el pueblo prometió guardar las estipulaciones del pacto de Moisés. *Vea las notas sobre 11:17; Éxodo 24:3–8.*

23:4 Asera. *vea la nota sobre 21:7.* **el campo del Cedrón.** Josías quemó todo lo que estaba consagrado a la idolatría en el templo. Esto se llevó a cabo en la parte

inferior del valle del Cedrón, al este de Jerusalén (cp. v. 6). **las cenizas... a Bet-el.** Situada a unos 16 km al norte de Jerusalén, Bet-el era uno de los dos lugares originales donde Jeroboam I estableció un centro de culto apóstata (1 R. 12:28–33). Bet-el se encontraba justo al norte del límite de Judá en el antiguo reino del norte, que era entonces la provincia asiria de Samaria. Con el descenso en el poder de Asiria, Josías pudo ejercer su influencia religiosa en el norte. Luego empleó las cenizas de los artículos idólatricos quemados para profanar el centro religioso de Jeroboam (cp. vv. 15–20).

23:5 los signos del zodiaco. Cp. 21:3. Los astrólogos fueron también quitados. Vea Isaías 47:13.

23:6 la imagen de Asera. *vea la nota sobre 21:7.* **los sepulcros de los hijos del pueblo.** En el valle del Cedrón contenía un cementerio para las personas comunes del pueblo (cp. Jer. 26:23). En 2 Crónicas 34:4 se dice que el esparcimiento de cenizas de los objetos idólatricos se hizo sobre los sepulcros de los que habían sacrificado a aquel ídolo. El “común del pueblo” había seguido a sus dirigentes en la apostasía, contaminación y condenación, todo ello simbolizado en el acto de esparcir las cenizas.

23:7 los lugares. Tiendas (llamadas “Sucot-benot” en 17:30) que usaban las mujeres devotas a Asera, donde hacían colgaduras y cometían pecados sexuales.

23:8 desde Geba hasta Beerseba. Geba estaba a unos 11 km al NE de Jerusalén en el extremo norte de Judá, y Beerseba se encontraba a ca. 72 km al sur de Jerusalén en el extremo meridional de Judá. Así, esta frase era un modismo que significa “por todo Judá”.

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

23:10 Tofet. Significa “tambor” e identifica el área en el valle de Hinom donde se llevaban a cabo sacrificios de niños (cp. Is. 30:33; Jer. 7:31, 32; 19:5, 6). Quizá llamado “tambor” porque se redoblaban tambores para ahogar los chillidos de los niños que eran sacrificados.

23:11 caballos... dedicado al sol. Es probable que se considerara que los caballos y los carros del sol simbolizaban el sol recorriendo su curso por el cielo y que fueran parte del culto al sol. Recientemente se ha descubierto en Jerusalén un santuario religioso con figuras de caballos (cp. Ez. 8:16).

23:12 sobre la azotea. Se erigían altares sobre las terrazas planas de las casas para que el pueblo adorara al “ejército de los cielos” quemando incienso (Sof. 1:5; Jer. 19:13).

23:13 Salomón... había edificado. Salomón había edificado lugares altos al este de Jerusalén, en el Monte de los Olivos, renombrado después de la profanación, para el culto de dioses extranjeros, p. ej. la diosa de la fertilidad Astoret de Sidón, el dios moabita Quemos y el dios amonita Milcom (1 R. 11:7). Estos altares existieron durante trescientos años antes de que Josías los destruyera por fin. Echar sobre ellos huesos humanos los contaminaba y ello convertía estos lugares en inmundos y no aptos como lugares para el culto.

23:15 el altar... en Bet-el. Josías redujo a polvo y cenizas el altar que Jeroboam I había edificado en Bet-el (vea 1 R. 12:28–33).

23:16 sepulcros. Al ver sepulcros allí cerca, quizá donde hubiera sacerdotes idólatras enterrados, Josías hizo sacar los huesos y quemarlos sobre el altar en Bet-el para profanarlo. Esta acción cumplió una profecía acerca del altar proclamada hacía aproximadamente trescientos años (1 R. 13:2).

23:17, 18 Vea 1 Reyes 13:1–32, especialmente los vv. 31, 32.

23:18 Samaria. El anterior reino septentrional de Israel era conocido ahora como Samaria, que era ahora una provincia de Asiria (vea la nota sobre 17:24).

23:19 las ciudades de Samaria. La profanación del lugar alto en Bet-el fue solo el comienzo de la profanación por parte de Josías de todos los lugares altos en la provincia asiria de Samaria.

23:20 Mató... a todos los sacerdotes. Aquellos sacerdotes no levíticos, que dirigían el culto apóstata en lo que había sido el reino del norte, eran idólatras que

cp. compare

cp. compare

seducían al pueblo de Dios a la idolatría. Fueron ajusticiados según las leyes de Deuteronomio 13:6–18; 17:2–7, y sus sepulcros fueron doblemente llenados con huesos quemados.

23:21, 22 tal pascua. La celebración de esta Pascua por parte de Judá (vea Dt. 16:2–8) cumplió más estrechamente las instrucciones dadas en la ley de Moisés que cualquiera otra en los anteriores cuatrocientos años de la historia de Israel. Aunque Ezequías observó la Pascua (2 Cr. 30), ninguna celebración había tenido una conformidad exacta con la ley de Dios desde los tiempos de los jueces. Se encuentran detalles adicionales de esta celebración de la pascua en 2 Crónicas 35:1–19.

23:23 dieciocho años. Ca. 622 a.C. Todas las reformas descritas de Josías tuvieron lugar en el mismo año (cp. 22:3).

23:24 el libro... hallado. Vea 22:8.

23:25 otro rey... igual. De todos los reyes en la dinastía de David, incluyendo el mismo David, ningún otro rey se aproximó más estrechamente al ideal regio de Deuteronomio 17:14–20 que Josías (cp. Mt. 22:37). Sin embargo, incluso Josías se quedó corto de la completa obediencia, porque tuvo muchas esposas (cp. vv. 31, 36; *vea la nota sobre Gn. 2:24*). Sin embargo, ni siquiera este rey justo podía apartar la ira de Jehová a causa del pecado de Manasés (vv. 26, 27). Vea los caps. 17, 18.

23:29 Neco. El Faraón Neco II (609–594 a.C.) era aliado de Asiria contra el creciente poder de Babilonia. Por alguna razón desconocida, Josías decidió impedir a Neco y su ejército que se unieran al ejército de Asiria en el río Éufrates para luchar contra Babilonia. **Meguido.** La plaza fuerte que vigilaba el valle de Jezreel a unos 105 km al norte de Jerusalén. Meguido protegía un paso estratégico en el camino que unía Egipto con Mesopotamia. La muerte de Josías se explica de forma más detallada en 2 Crónicas 35:20–27.

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

23:31 tres meses. Joacaz reinó durante el 609 a.C., fue hecho prisionero por el Faraón Neco II, y murió finalmente en Egipto. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 36:1–4.*

23:33 Ribla en la provincia de Hamat. Joacaz quedó encarcelado en los cuarteles militares del Faraón Neco II situados junto al río Orontes en el valle del norte del Líbano (*vea la nota sobre 25:6*). **plata... oro.** El tributo impuesto sobre Judá, con su rey cautivo, era de 3.400 kg de plata y 34 kg de oro.

23:34 Eliaquim... Joacim. En 609 a.C., el Faraón Neco II puso en el trono de Judá al hermano mayor de Joacaz. Neco cambió su nombre de Eliaquim, que significa “Dios ha establecido”, a Joacim, “Jehová ha establecido”. Imponer nombre a alguien era considerado en el antiguo Cercano Oriente una señal de autoridad; así, al nombrar a Joacim, Neco demostró que él era el dueño de Judá. Como vasallo de Egipto, Judá estaba en peligro de sufrir un ataque de Babilonia, enemiga de Egipto. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 36:5–8.*

23:35 Joacim impuso unos pesados tributos a su pueblo para pagar a Egipto, aunque aun le quedó suficiente para edificar para sí un magnífico palacio (*vea Jer. 22:13, 14*).

23:36 once años. 609–597 a.C.

24:1 Nabucodonosor. Nabucodonosor II era hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia durante los años 626–605 a.C. Como príncipe heredero, Nabucodonosor había dirigido el ejército de su padre contra el Faraón Neco y los egipcios en Carquemis junto al río Éufrates en el norte de Siria (605 a.C.). Al derrotar a los egipcios, Babilonia quedó establecida como la nación más fuerte en el antiguo Cercano Oriente. Egipto y sus vasallos, incluyendo Judá, se convirtieron en tributarias de Babilonia tras esta victoria. Nabucodonosor siguió su victoria en Carquemis invadiendo la tierra de Judá. Posteriormente, en 605 a.C., Nabucodonosor llevó algunos cautivos a Babilonia, incluyendo a Daniel y sus amigos (*cp. Dn. 1:1–3*). Hacia el final del año 605 a.C., Nabopolasar murió y Nabucodonosor le sucedió como rey de Babilonia, tres años después que Joacim hubiera accedido al trono de Judá (*Jer. 25:1*). Nabucodonosor reinó los años 605–562 a.C. **tres años.** Nabucodonosor regresó al oeste en 604 a.C. y recibió tributo de todos los reyes del oeste, incluyendo a Joacim de Judá. Joacim se sometió al poder de Babilonia durante 604–602 a.C. En 602 a.C., Joacim se rebeló contra Babilonia, menospreciando el consejo del profeta Jeremías (*Jer. 27:9–11*).

24:2 Jehová envió... tropas. Como castigo por la desobediencia de Joacim a la palabra del Señor por medio de su profeta Jeremías, el Señor envió tropas babilónicas, junto con las tropas de otras naciones leales, para infligir derrotas militares a Judá.

24:4 sangre inocente. *vea la nota sobre 21:16.*

24:7 rey de Egipto. En 601 a.C., Nabucodonosor hizo otra campaña al oeste contra Egipto, y se vio rechazado por una fuerte resistencia egipcia. Sin embargo, Egipto, aunque capaz de defender sus propias tierras, no podía actuar agresivamente y recuperar las tierras perdidas ni ofrecer ayuda alguna a sus aliados, incluyendo a Judá.

24:8 dieciocho. Esta lectura es preferible sobre la de “ocho” de 2 Crónicas 36:9 (*vea la nota*). **tres meses.** Tras reagruparse, Nabucodonosor invadió Judá por segunda vez en la primavera de 597 a.C. Antes de poder entrar en Jerusalén, Joacim murió y fue sucedido como rey de Judá por su hijo Joaquín. Joaquín reinó durante un breve tiempo en 597 a.C. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 36:9, 10.*

24:10–12 Las tropas de Nabucodonosor comenzaron el asedio de Jerusalén. Posteriormente, el mismo Nabucodonosor fue a Jerusalén y fue al rey mismo a quien se rindió Joaquín (v. 12).

24:12 el octavo año. 597 a.C. Por primera vez los libros de Reyes datan un acontecimiento en la historia israelita con referencia a un rey no israelita. Esto indicaba la inminencia del exilio de Judá y que la tierra quedaría en manos de gentiles.

Campañas de Nabucodonosor contra Judá

24:13 Nabucodonosor saqueó los tesoros del templo y el palacio del rey, como había anunciado el Señor (cp. 20:16–18).

24:14–16 En 597 a.C., Nabucodonosor tomó consigo a otros 10.000 habitantes de Judea como cautivos a Babilonia, en particular a los dirigentes de la nación. Esto incluía a los dirigentes militares y a aquellos cuyas capacidades pudieran servir de apoyo a los militares. Entre los deportados estaba el profeta Ezequiel (*vea las notas sobre Ezequiel 1:1–3*). Solo las clases más bajas quedaron en Jerusalén. La política

babilónica de deportaciones era diferente de la de los asirios, que se llevaron a la mayor parte del pueblo al exilio y repoblaron la tierra de Israel con extranjeros (17:24). Los babilonios se llevaron solo a los dirigentes y a los fuertes, dejando en la tierra a los débiles y a los pobres, elevando a los que quedaban para el gobierno, y con ello ganándose su lealtad. A los deportados a Babilonia se les permitió trabajar y vivir en el seno de la sociedad. Esto mantuvo juntos a los judíos cautivos, de modo que iba a ser posible su regreso, como aparece registrado en Esdras.

24:17 Matanías... Sedequías. Matanías era hijo de Josías y tío de Joaquín (cp. 1 Cr. 3:15; Jer. 1:3). El nombre de Matanías significa “don de Jehová”, y fue cambiado a Sedequías, “justicia de Jehová”. El cambio realizado por Nabucodonosor del nombre de Sedequías demostraba su autoridad como señor sobre él (*vea la nota sobre 23:34*). *Vea las notas sobre 2 Crónicas 36:11–21*.

24:18 once años. Sedequías reinó en Jerusalén, bajo soberanía babilónica, los años 597–586 a.C.

24:20 Sedequías se rebeló. En 588 a.C., Apries (también llamado Hofra), nieto de Neco, llegó a ser Faraón de Egipto. Parece haber influido en Sedequías para que se rebelara contra Babilonia (cp. Ez. 17:15–18).

25:1 nueve años. Respondiendo a la rebelión de Sedequías (24:20), Nabucodonosor envió a todo su ejército a poner sitio a Jerusalén. El sitio comenzó en el año noveno del reinado de Sedequías, enero de 588 a.C. Las “torres contra ella alrededor” eran quizá torres de madera más altas que las murallas de la ciudad, quizás un terraplén que rodeaba la ciudad.

25:2 año undécimo. Jerusalén resistió el sitio hasta el año undécimo de Sedequías, julio de 586 a.C. El túnel de Ezequías garantizaba a la ciudad un suministro seguro de agua (20:20) y una incursión egipcia en Judá dio a la ciudad un respiro temporal del asedio (Jer. 37:5).

25:3 hambre. Después de un asedio de dos años y medio, se agotó el suministro de alimentos en Jerusalén (Jer. 38:2, 3).

25:4 Abierta ya una brecha en el muro. Las dos murallas cerca del huerto del rey estaban probablemente situadas en la esquina del extremo SE de la ciudad, que tenía un acceso directo al valle del Cedrón. Esto dio una oportunidad a Sedequías y a sus soldados de huir hacia el este para intentar salvar la vida de cada uno de ellos.

cp. compare

cp. compare

25:5 las llanuras de Jericó. Sedequías huyó en dirección al valle del Jordán. Sus perseguidores babilonios lo interceptaron en el valle del Jordán al sur de Jericó, a unos 32 km al este de Jerusalén.

25:6 Ribla. Situada junto al río Orontes, a unos 290 km al norte de Jerusalén, Ribla era la base militar de Nabucodonosor para su invasión de Judá. Este lugar era ideal como base militar, porque se podían conseguir abundantes suministros en las cercanías (cp. 23:33). El traidor hecho preso, Sedequías, fue traído ante Nabucodonosor en Ribla, donde fue cegado después de contemplar la muerte de sus hijos. La ejecución de los herederos reales aseguraba la imposibilidad de futuras reclamaciones del trono o de rebelión de sus descendientes. El cegamiento hacía imposible su propia rebelión o venganza futura. Jeremías había advertido a Sedequías que vería a Nabucodonosor (*vea las notas sobre Jer. 32:4; 34:3*), mientras que Ezequiel había anunciado que no vería Babilonia (*vea la nota sobre Ez. 12:13*). Ambas profecías se cumplieron de forma precisa.

25:8 a los siete días de mes. *vea la nota sobre Jeremías 52:12.* En agosto de 586 a.C., un mes después de la brecha de los babilonios en las murallas de Jerusalén (vv. 2–4). **Nabuzaradán.** Comandante de la guardia imperial de Nabucodonosor, enviado por el rey para supervisar la destrucción de Jerusalén. Los babilonios llevaron a cabo el desmantelamiento y la destrucción de Jerusalén de una forma ordenada.

25:9 Primero, quemaron los edificios más importantes de Jerusalén.

25:10 Segundo, el ejército babilónico derribó las murallas exteriores de Jerusalén, la principal defensa de la ciudad.

25:11, 12 Tercero, Nabuzaradán organizó y dirigió una marcha forzada de los judíos que quedaban al exilio en Babilonia. Los deportados incluyeron supervivientes de Jerusalén y los que se habían rendido a los babilonios antes de la toma de la ciudad. Solo quedaron pobres trabajadores no calificados para cuidar de las viñas y labrar los campos.

25:13–17 Cuarto, los utensilios del templo hechos con metales preciosos fueron transportados a Babilonia. *Vea las notas sobre 1 Reyes 7:15–50* para una descripción de estos utensilios del templo.

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

25:17 tres codos. *vea la nota sobre Jeremías 52:22.*

25:18–21 Quinto, Nabuzaradán llevó a Ribla a los dirigentes que quedaban en Jerusalén, donde Nabucodonosor ordenó que fueran muertos. Esto aseguraba que nunca iban a encabezar otra rebelión contra Babilonia.

25:18 Seraías. Seraías era nieto de Hilcías (22:4, 8; 1 Cr. 6:13, 14) y ascendiente de Esdras (Esd. 7:1). Aunque Seraías fue ajusticiado, sus hijos fueron deportados (1 Cr. 6:15).

25:21 fue llevado cautivo Judá. El exilio era la maldición final sobre Judá debido a su desobediencia al pacto de Moisés (cp. Lv. 26:33; Dt. 28:36, 64). El libro de Lamentaciones registra el dolor de Jeremías por esta destrucción de Jerusalén.

25:22–30 Los libros de Reyes concluyen con este breve epílogo. A pesar del castigo que Israel y Judá experimentaron de parte de Jehová, el pueblo seguía rebelde (vv. 22–26). Sin embargo, por la misericordia del Señor, la casa de David continuó (vv. 27–30). Los libros de Reyes concluyen con una nota de esperanza.

25:22 Gedalías. En un intento de mantener la estabilidad política, Nabucodonosor designó como gobernador a un hombre de una familia importante de Judea. En Jeremías 40:7–41:18 aparece una reseña más detallada de las actividades de Gedalías. El abuelo de Gedalías, Safán, había sido secretario de Josías, el que había aplicado las reformas de aquel rey (22:3). Su padre Ahicam había formado parte de la delegación de Josías que había acudido a consultar a Hulda (22:14) y había apoyado al profeta Jeremías (Jer. 26:24).

25:23 Mizpa. Situada a unos 13 km al norte de Jerusalén, Mizpa llegó a ser el nuevo centro de Judá. Mizpa puede haber sido una de las pocas ciudades que quedó en pie después de la invasión babilónica.

25:24 juramento. Como gobernador, Gedalías se comprometió con el pueblo que quedaba que la lealtad a los babilonios los pondría a salvo.

25:25 el mes séptimo. Octubre de 586 a.C., dos meses después de la destrucción de Jerusalén (cp. v. 8). **Ismael.** Elisama, abuelo de Ismael, había sido secretario bajo Joacim (Jer. 36:12; 41:1). Es probable que el asesinato de Gedalías a manos de

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

Ismael obedeciera a que éste deseaba restablecer el reino en Judá con él mismo como rey, porque era de sangre real (cp. Jer. 41:1).

25:26 se fueron a Egipto. Temiendo represalias de los babilonios, el pueblo huyó a Egipto.

25:27 a los treinta y siete años. Marzo de 561 a.C. Joaquín tenía entonces unos cincuenta y cinco años (cp. 24:8). **Evil-merodac.** Hijo y sucesor de Nabucodonosor, gobernó como rey de Babilonia durante los años 562–560 a.C. Para conseguir el favor de los judíos, el rey liberó a Joaquín de su encarcelamiento y le concedió privilegios especiales.

25:28–30 le habló con benevolencia. Estas buenas palabras del rey de Babilonia al representante superviviente de la casa de David sirvieron como recordatorio final de la buena palabra de Dios a David. La dinastía de David había sobrevivido a través de la maldición del exilio. Había esperanza todavía de que se cumpliría la buena palabra de Dios a David acerca del descendiente que edificaría el templo de Dios y establecería el reino eterno de Dios (cp. 2 S. 7:12–16). El segundo libro de Reyes comienza con el arrebatamiento de Elías al cielo, el destino de todos los fieles a Dios. El libro concluye con Israel y después Judá arrebatados a tierras paganas como resultado de no ser fieles a Dios.

El primer y segundo libros de las

CRÓNICAS

Título

El título original en la Biblia hebrea era “Los anales (esto es, acontecimientos o sucesos) de los días”. Primero y Segundo Crónicas eran un libro hasta que más tarde fueron divididos en libros separados en la traducción griega del AT, la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Septuaginta (LXX), alrededor del 200 a.C. El título también cambio en ese entonces al título impreciso: “las cosas omitidas”, esto es, reflejando material que no se encuentra en 1, 2 Samuel y 1, 2 Reyes. El título en castellano “Crónicas” se originó con la traducción Vulgata en latín de Jerónimo (alrededor del 400 d.C.), la cual usó el título más completo: “Las crónicas de la historia sagrada entera”.

Autor y fecha

Ni Primero ni Segundo Crónicas contiene afirmaciones directas en referencia al autor humano, aunque la tradición judía fuertemente se inclina a Esdras el sacerdote (cp. Esd. 7:1–6) como “el cronista”. Es muy probable que estos registros fueron hechos alrededor del 450–430 a.C. El registro genealógico en 1 Crónicas 1–9 apoya una fecha después del 450 a.C. para la escritura. El NT no cita directamente ni a 1 ni a 2 Crónicas.

Contexto histórico

El contexto histórico inmediato incluyó el regreso de los judíos en tres fases del exilio babilónico a la Tierra Prometida: 1) Zorobabel en Esdras 1–6 (alrededor del 538 a.C.); 2) Esdras en Esdras 7–10 (alrededor del 458 a.C.); y 3) Nehemías en Nehemías 1–13 (alrededor del 445 a.C.) La historia previa mira hacia atrás a la deportación babilónica / exilio (ca. 605–538 a.C.) como es predicho o reportado por 2 Reyes, Ester, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Habacuc. Los profetas de esta época de restauración fueron Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los judíos habían regresado de sus setenta años de cautiverio (alrededor del 538 a.C.) a una tierra que era marcadamente diferente de la que una vez gobernó el rey David (alrededor del 1011–971 a.C.) y el rey Salomón (971–931 a.C.): 1) No había rey hebreo, sino más bien un gobernante persa (Esd. 5:3; 6:6); 2) no había seguridad para Jerusalén, por esa razón Nehemías tuvo que reedificar el muro (Neh. 1–7); 3) no había templo, por eso Zorobabel tuvo que reconstruir una pobre semblanza de la gloria del templo anterior de Salomón (Esd. 3); 4) los judíos ya no dominaban la región, sino que más bien estaban a la defensiva (Esd. 4; Neh. 4); 5) disfrutaron

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

pocas bendiciones divinas que iban más allá de hecho de que regresaron; 6) poseyeron poco de la riqueza anterior del reino; y 7) la presencia divina de Dios ya no residía en Jerusalén, habiendo partido alrededor del 597–591 a.C. (Ez. 8–11).

Dicho de una manera suave, su futuro se veía oscuro comparado con su pasado majestuoso, especialmente en el tiempo de David y Salomón. El regreso podría ser mejor descrito como amargo y dulce, esto es, amargo debido a que su pobreza actual trajo memorias dolorosas acerca de lo que había sido perdido por el juicio de Dios sobre el pecado de sus ancestros, pero dulce porque por lo menos estaban de regreso en la tierra que Dios había dado a Abraham diecisiete siglos antes (Gn. 12:1–3). La genealogía selectiva del cronista y la historia de Israel, comenzando desde Adán (1 Cr. 1:1) hasta el regreso de Babilonia (2 Cr. 26:23), tenía el propósito de recordarle a los judíos las promesas e intenciones de Dios acerca de: 1) la tierra; 2) la nación; 3) el rey davídico; 4) los sacerdotes levitas; 5) el templo; y 6) la verdadera adoración, ninguna de las cuales había sido abrogada debido a la cautividad babilónica. Todo esto fue para recordarles su legado espiritual durante los tiempos difíciles que enfrentaron y para alentarlos a ser fieles a Dios.

Temas históricos y teológicos

Primero y Segundo Crónicas, como son llamados por Jerónimo, recrean una historia del AT en miniatura, con énfasis particulares en el pacto davídico y la adoración del templo. En términos de paralelo literario, 1 Crónicas es el compañero de 2 Samuel, ya que ambos detallan el reinado del rey David. Primero Crónicas abre con Adán (1:1) y cierra con la muerte de David (29:26–30) en el 971 a.C. Segundo Crónicas comienza con Salomón (1:1) y cubre el mismo período histórico que 1 y 2 de Reyes, mientras que se enfoca exclusivamente en los reyes del reino sur de Judá, de esta manera excluye la historia de las diez tribus del norte y sus gobernantes, debido a su impiedad total y adoración falsa. Comienza desde el reinado de Salomón (1:1) en 971 a.C. al regreso de Babilonia en el 538 a.C. (26:23). Más del cincuenta y cinco por ciento del material en Crónicas es único, esto es, no se encuentra en 2 Samuel o en 1 y 2 Reyes. El “cronista” tendió a omitir lo que era negativo o en oposición al reinado de David; por otro lado, tendió a contribuir de manera única al certificar la adoración del templo y la descendencia de David. Mientras que 2 Reyes 25 termina tristemente con la deportación de Judá a Babilonia, 2 Crónicas 36:22–23 concluye lleno de esperanza con la liberación de los judíos de Persia y el regreso a Jerusalén.

Estos dos libros fueron escritos a los exilios judíos repatriados como una crónica de la intención de Dios de bendecir en el futuro, a pesar del fracaso moral y espiritual pasado de la nación por el cual el pueblo pagó caro bajo la ira de Dios. Primero y Segundo Crónicas podrían ser brevemente resumidos como sigue:

- I. Una historia genealógica selecta de Israel (1 Cr. 1–9)
- II. El reino unido de Israel bajo Saúl (1 Cr. 10), David (1 Cr. 11–29) y Salomón (2 Cr. 1–9)
- III. La monarquía de Judá en el reino dividido (2 Cr. 10–36:21)
- IV. La liberación de Judá de su cautividad de setenta años (2 Cr. 36:22, 23)

Los temas históricos están íntimamente ligados con los teológicos como se ve en que los propósitos divinos de Dios con Israel han sido y serán llevados a cabo en el escenario de la historia humana. Estos dos libros están diseñados para asegurarle a los judíos que regresaron que, a pesar de su pasado turbulento y su dilema actual, Dios será fiel a sus promesas de pacto. Han sido traídos de regreso por Dios a la tierra inicialmente dada a Abraham como una raza de personas cuya identidad étnica (judía) no fue afectada por la deportación y cuya identidad nacional (Israel) ha sido preservada (Gn. 12:1–3; 15:5), aunque todavía se encuentran bajo el juicio de Dios prescrito por la ley mosaica (Dt. 28:15–68). La línea sacerdotal del hijo de Eleazar, Finees y la línea levítica aún estaban intactas de tal manera que la adoración en el templo podía continuar con la esperanza de que la presencia de Dios regresaría en un día (Nm. 25:10–13; Mal. 3:1). La promesa davídica de un rey aún era válida, aunque futura en su cumplimiento (2 S. 7:8–17; 1 Cr. 17:7–15). Su esperanza individual de vida eterna y restauración de las bendiciones de Dios descansó para siempre en el nuevo pacto (Jer. 31:31–34).

Dos principios básicos enumerados en estos dos libros prevalecen a lo largo del AT: obediencia trae bendición, desobediencia trae juicio. En las Crónicas, cuando el rey obedeció y confió en el Señor, Dios bendijo y protegió. Pero cuando el rey desobedeció o confió en algo o alguien fuera del Señor, Dios quitó su bendición y protección. Tres elementos de fracaso básicos encontrados en los reyes de Judá trajeron la ira de Dios: 1) pecado personal; 2) adoración falsa / idolatría; y 3) confianza en el hombre en lugar de en Dios.

Retos de interpretación

Primero y Segundo Crónicas presentan una combinación de registros genealógicos e históricos selectos y no se encuentra algún reto difícil de resolver dentro de ninguno de los dos libros. Algunos puntos salen a la superficie, tales como: 1) ¿Quién escribió 1 y 2 Crónicas? ¿Acaso el empalme de 2 Cr. 36:22–23 con Esdras 1:1–3 apuntan a Esdras como autor? 2) ¿Acaso el uso de fuentes múltiples mancha la doctrina de la inerrancia de las Escrituras? 3) ¿Cómo explica uno las variaciones en las genealogías de 1 Cr. 1–9 a partir de otras genealogías del AT? 4) ¿Estaban aún en vigencia las maldiciones de Deuteronomio 28, aunque la cautividad de setenta años había concluido? 5) ¿Cómo explica uno las pocas variaciones en números cuando compara a Crónicas con pasajes paralelos en Samuel y Reyes? Estos puntos serán resueltos en las notas en los lugares apropiados.

Bosquejo

- I. Genealogía
selecta (1:1–
9:34)
 - A. Adán hasta
antes de
David
(1:1–2:55)
 - B. David a la
cautividad
(3:1–24)
 - C. Doce
tribus
(4:1–9:2)
 - D. Moradores
de
Jerusalén
(9:3–34)
- II. El ascenso de
David (9:35–
12:40)
 - A. El legado

- y muerte
de Saúl
(9:35–
10:14)
- B. La unción
de David
(11:1–3)
- C. La
conquista
de
Jerusalén
(11:4–9)
- D. Los
hombres
de David
(11:10–
12:40)
- III. El reinado de
David (13:1–
29:30)
 - A. El arca del
pacto
(13:1–
16:43)
 - B. El pacto
davídico
(17:1–27)
 - C. Historia
militar
selecta
(18:1–
21:30)
 - D.
Prepa
rativos

para la
construcción
del
templo
(22:1–
29:20)
E. Transición
a Salomón
(29:21–30)

1:1–9:44 Esta genealogía abreviada da un resumen del curso divinamente escogido de la historia de la redención:1) de Adán a Noé (1:1–4; Gn. 1–6); 2) de Sem, el hijo de Noé, a Abraham (1:4–27; Gn. 7–11); 3) de Abraham a Jacob (1:28; Gn. 12–25); 4) de Jacob a las doce tribus (1:28–2:1, 2; Gn. 25–50); y 5) de las doce tribus a aquellos que regresaron a Jerusalén después de la cautividad de setenta años (2:3–9:44; Éx. 1:1–2 Cr. 36:23). Este listado genealógico es peculiar para los propósitos del “cronista” y no tiene el propósito de ser necesariamente una exacta duplicación de ninguna(s) otra(s) lista(s) de las Escrituras.

1:19 días... dividida. Peleg, que significa “dividido”, al parecer vivía cuando el Señor dividió, o esparció, a la raza humana debido a Babel (cp. Gn. 11:1–9).

1:28–31 Estos doce hijos de Ismael dieron origen a doce tribus y se asentaron en el gran desierto del norte de Arabia, llegando a ser las tribus árabes.

1:43 reyes... Edom. Los hijos de Esaú se asentaron en Edom, al este y sur de Israel, y quedan incluidos entre las naciones árabes.

2:1–7:40 Estas genealogías reflejan el linaje de Jacob / Israel por medio de sus doce hijos. La tribu de Judá encabeza la lista, lo que indica su importancia, indudablemente a causa de la dinastía davídica. Después de Judá, Leví recibe la mayor atención, lo que indica la importancia de su papel sacerdotal. José (2:2) se menciona luego en términos de sus hijos Manasés y Efraín. Dan y Zabulón no son mencionados aquí, aunque ambas tribus quedan identificadas en la distribución milenaria de la tierra (cp. Ez. 48:1, 2, 26, 27). Se desconoce la razón exacta para estas omisiones. Benjamín recibe una atención adicional en 8:1–40. Las tribus se

cp. compare

cp. compare

mencionan como sigue: 1) Judá (2:3–4:23); 2) Simeón (4:24–43); 3) Rubén (5:1–10); 4) Gad (5:11–22); 5) Manasés (este) (5:23–26); 6) Leví (6:1–81); 7) Isacar (7:1–5); 8) Benjamín (7:6–12); 9) Neftalí (7:13); 10) Manasés (oeste) (7:14–19); 11) Efraín (7:20–29) y 12) Aser (7:30–40).

2:7 Acán. En Josué 7:1–26 desobedeció al Señor tomando bienes bajo anatema divino en Jericó.

Una breve armonía de Samuel, Reyes y Crónicas

1. Genealogías selectas	_____	1 Cr. 1–9
2. Samuel como juez	1 S. 1–8	_____
3. Reinado de Saúl	1 S. 9–31	1 Cr. 10
4. Reinado de David	2 S. 1–24	1 Cr. 11–29
5. Reinado de Salomón	de 1 R. 1–11	2 Cr. 1–9
6. Reino dividido: Primera parte (hasta el exilio asirio)	1 R. 12–2 R. 17	2 Cr. 10–27
7. Reino dividido: Segunda parte (hasta el exilio babilónico)	2 R. 18–25	2 Cr. 28–36:21
8. Regreso de Babilonia	de _____	2 Cr. 36:22, 23

3:1–4 Vea 2 S. 3:2–5.

3:1 David. La principal razón para unas genealogías tan detalladas es que afirman la línea de Cristo desde Adán (Lc. 3:38) a través de Abraham y David (Mt. 1:1), con lo que se hacen resaltar las intenciones de Dios en Cristo para el reino.

3:5–8 Vea 2 Samuel 5:14–16 y 1 Crónicas 14:4–7.

3:10–16 Roboam... Sedequías. Los reinados de estos hijos de David se exponen en 2 Crónicas 10:1–36:21.

3:16 Jeconías. La maldición divina que resultó en la ausencia de descendientes reales por medio de la línea de Jeconías (conocido más por su nombre de Joaquín), como la da Jeremías (Jer. 22:30), fue hecha cumplir por Dios. A pesar de que Jeconías pertenecía al linaje de Cristo, el Mesías no fue hijo físicamente de este linaje, con lo que se reafirmó la maldición, pero sosteniéndose la legalidad de su condición regia por medio de José, que pertenecía a la línea de David. Su derecho de sangre le venía de María, que remontaba su linaje a David por medio de su hijo Natán, no de Salomón (cp. Lc. 3:31).

3:22 seis. Solo se nombra a cinco hijos, de modo que la suma incluye al padre, Semaías.

4:41 Ezequías. Reinó sobre Judá ca. 715–686 a.C.

4:43 los... de Amalec. Constantes enemigos de Israel, a los cuales Dios tenía el propósito de exterminar. Otra rama de la familia amalecita había aparecido en Persia, representada por Amán, que intentó exterminar a los judíos (Est. 3:1ss.).

5:2 Judá llegó a ser el mayor. En conformidad con la bendición de Jacob (Gn. 49:10), el rey de Israel debe venir de Judá. Esta profecía tenía referencia histórica al pacto davídico (cp. 2 S 7; 1 Cr. 17) con plenas implicaciones mesiánicas.

5:6 Tiglat-pileser. El rey de Asiria (ca. 745–727 a.C.) que amenazó a Judá e hizo pagar tributo a Acaz (cp. 2 R. 16:7–20; 2 Cr. 28:16–21).

5:22 el cautiverio. La referencia es a la deportación de Israel por parte de Asiria en 722 a.C. (cp. 5:26).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

6:1–15 Esta sección da un listado del linaje sumosacerdotal a partir de Leví (6:1) por medio de Aarón (6:3), Eleazar (6:3, 4) y Finees (6:4), con quienes Dios hizo pacto para un sacerdocio perpetuo (Nm. 25:11–13).

6:8 Sadoc. Para la época del reinado de David, la línea sumosacerdotal había sido desviada incorrectamente a los hijos de Itamar representados por Abiatar. Cuando Abiatar tomó partido por Adonías el lugar de por Salomón, Sadoc pasó a ser el sumo sacerdote (1 R. 2:26, 27) y restauró el sumo sacerdocio a la línea levítica que pasaba por Finees (cp. Nm. 25:10–13).

6:13 Hilcías. El sumo sacerdote que redescubrió la ley durante el reinado de Josías ca.622 a.C. (2 R. 22:8–13; 2 Cr. 34:14–21).

6:14 Seraías. El sumo sacerdote que fue ejecutado por los babilonios después de la toma de Jerusalén ca.586 a.C. (2 R. 25:18–21). **Josadac.** Padre de Josué, el primer sumo sacerdote del retorno (cp. Esd. 3:2; 5:2).

6:16–30 Aquí se presentan a los hijos de Leví (6:16–19) y de la familia de cada uno de ellos (6:20–30).

6:27, 28 Samuel, un levita, por dirección excepcional, divina, ofreció sacrificios sacerdotales (cp. 1 S. 7:9; 10:8; 11:14, 15). El hecho de que Elcana fuera de Efraín (1 S. 1:1) indica donde vivía, no su linaje (Nm. 35:6–8).

6:31–48 Los levitas músicos aparecen en la lista según su relación con: 1) Coat y Hemán (6:33–38), 2) Gersón y Asaf (6:39–43) y 3) Merari y Etán (6:44–47).

6:49–53 Aquí tenemos una repetición del linaje sumosacerdotal enumerado en 6:4–8 a través de Sadoc. Esta genealogía repetida podría señalar al sumo sacerdocio de la línea de Sadoc para el templo milenario (cp. Ez. 40:46; 43:19; 44:15; 48:11).

6:54–81 Esta sección enumera las cuarenta y ocho ciudades dadas a los levitas en lugar de una sección de territorio (cp. Nm. 35:1–8; Jos. 21:1–42), cosa que

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

señala la intención divina de que la nación judía tenga un sacerdocio y un futuro en la tierra primeramente otorgada a Abraham (cp. Gn. 12:1–3).

8:1–40 Esta sección se extiende acerca de la genealogía de Benjamín en 7:6–12, con la mayor probabilidad debido a la importante relación de dicha tribu con Judá en el reino del sur. Así, estas dos tribus llevadas juntas a la cautividad y los levitas forman el remanente retornado en 538 a.C.

9:1 todo Israel. Aunque el reino del norte, Israel, nunca regresó de la dispersión en 722 a.C., muchas de las personas de las diez tribus que constituían aquel reino habían emigrado al sur después de la división en 931 a.C. El resultado fue que Judá, el reino del sur, tenía personas de todas las tribus, de modo que cuando se dio el regreso de la cautividad, “todo Israel” quedó verdaderamente representado.

9:2 Los primeros moradores. Este capítulo tiene genealogías de los que regresaron: 1) israelitas (9:3–9), 2) sacerdotes (9:10–13) y 3) levitas (9:14–34). **sirvientes del templo.** Estos sirvientes del templo (cp. Esd. 8:20) eran posiblemente descendientes de los gabaonitas (cp. Jos. 9:3, 4, 23).

9:35–44 Esta sección da el registro del linaje de Saúl como transición al principal tema del resto del libro, que es el reinado de David (ca.1011 a.C.).

Las fuentes del cronista

La inspiración de las Escrituras (2 Ti. 3:16) algunas veces fue llevada a cabo mediante revelación directa por parte de Dios sin un escritor humano, por ej., la ley mosaica. En otras ocasiones, Dios usó fuentes humanas, como se menciona en Lucas 1:1–4. Ese fue el caso en la experiencia del cronista como se evidencia por las muchas fuentes que contribuyeron. Sea que el material haya venido a través de revelación directa o por fuentes ya existentes, la inspiración de Dios a través del Espíritu Santo protegió a los autores originales de las Escrituras de cualquier error (2 P. 1:19–21). Aunque relativamente pocos errores de escribas han sido cometidos al copiar las Escrituras, pueden ser identificados y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

corregidos. De esta manera, el contenido original, inerrante de la Biblia ha sido preservado.

1. Libro de los reyes de Israel / Judá (1 Cr. 9:1; 2 Cr. 16:11; 20:34; 25:26; 27:7; 28:26; 32:32; 35:27; 36:8)
2. Las crónicas de David (1 Cr. 27:24)
3. Libro de Samuel (1 Cr. 29:29)
4. Libro de Natán (1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29)
5. Libro de Gad (1 Cr. 29:29)
6. Profecía de Ahías silonita (2 Cr. 9:29)
7. Profecía de Iddo (2 Cr. 9:29)
8. Libro de Semaías (2 Cr. 12:15)
9. Libro de Iddo (2 Cr. 12:15)
10. Historia de Iddo (2 Cr. 13:22)
11. Escritos de Jehú (2 Cr. 20:34)
12. Historia del libro de los reyes (2 Cr. 24:27)
13. Hechos de Uzías escritos por Isaías (2 Cr. 26:22)
14. Cartas / mensaje de Senaquerib (2 Cr. 32:10–17)
15. Profecía de Isaías (2 Cr. 32:32)
16. Palabras de los videntes (2 Cr. 33:18)
17. Palabras de Hozai (2 Cr. 33:19)
18. Instrucciones escritas por David y Salomón (2 Cr. 35:4)
19. Los lamentos (2 Cr. 35:25)

10:1–12 *Vea las notas sobre 1 Samuel 31:1–13* (cp. 2 S. 1:4–12).

10:13, 14 Este resumen es peculiar de 1 Crónicas y da la apropiada transición del reinado de Saúl al de David.

10:14 lo mató. Aunque Saúl había cometido suicidio (v. 4), Dios mismo asumió la responsabilidad por la muerte de Saúl, que había sido plenamente merecida por haber consultado con una adivina, una acción punible por la muerte (cp. Dt. 17:1–6). Esto expone que la conducta humana está en último término bajo el control de Dios, que lleva a cabo sus propósitos mediante las acciones de las personas.

cp. compare

cp. compare

11:1–29:30 Esta sección relata de forma selectiva el reinado de David con un gran énfasis en el traslado del arca en Jerusalén y en los preparativos para construir el templo.

11:1–3 *Vea las notas sobre 2 Samuel 5:1–3.*

11:4–9 *Vea las notas sobre 2 Samuel 5:6–10.*

11:10–41 *Vea las notas sobre 2 Samuel 23:8–39.*

11:11 Jasobeam hijo de Hacmoni. En 27:2 se le llama hijo de Zabdiel, de modo que Hacmoni puede ser, estrictamente hablando, su abuelo (27:32). Para una variación de nombre y número (trescientos), *vea la nota sobre 2 Samuel 23:8*. Un error de copia sería la mejor explicación de que se haga referencia a ochocientos en 2 Samuel 23:8.

11:41–47 Esto añade nuevo material a 2 Samuel 23.

12:1–40 Estos acontecimientos predatan a los de 11:1–47. Se dividen entre el tiempo de David en Siclag (12:1–22) y en Hebrón (12:23–40). Constituyen un resumen de la narración cubierta en 1 Samuel 27–2 Samuel 5.

12:1 Siclag. Situada al sur, cerca de la frontera edomita. Este territorio era dominio de los filisteos, que hicieron a David gobernante del mismo durante el último período del reinado de Saúl cuando perseguía a David (1 S. 27:6, 7). Esto fue antes de que David llegara a ser rey sobre todo Israel (cp. v. 38).

12:1–14 Hombres de Benjamín (12:2, 3, 16–18), Gad (12:8–15), Judá (12:16–18) y Manasés (12:19–22) acudieron a ayudar a David a vencer a los enemigos a ambos lados del Jordán (v. 15).

12:15 el mes primero. Marzo / abril, durante la crecida del río Jordán debido a la fusión de la nieve en el norte. Los gaditas pasaron de este a oeste.

12:18 el Espíritu. Una dotación temporal de poder de parte de Espíritu Santo para dar a David la certidumbre de que los benjamitas y judaítas le eran leales y de que su causa tenía la bendición de Dios.

12:19, 20 Primero Samuel 29 proporciona los antecedentes.

12:21, 22 Primero Samuel 30 proporciona los antecedentes.

12:23–37 Aquí se da un resumen del reinado de siete años y seis meses de David en Hebrón hasta que fue coronado rey de toda la nación y estuvo dispuesto para reinstalarse en Jerusalén (2 S 2–5). Esta narración vuelve al punto al que se había llegado en 1 Crónicas 11:1ss.

12:38–40 Esta fiesta fue la celebración de la coronación del rey en 2 Samuel 5.

13:1–16:43 Esta sección relata la venida del arca del pacto de Quiriat-jearim (v. 5) a Jerusalén.

13:1–14 *Vea las notas sobre 2 Samuel 6:1–11.* Primero Crónicas 13:1–6 añade nuevo material a la narración.

13:3 el arca de nuestro Dios. No solo había sido el arca robada y profanada por los filisteos (1 S 5–6), sino que cuando fue devuelta, Saúl descuidó buscar las instrucciones del Señor acerca de ella. Las Escrituras registran solo una ocasión en la que Saúl acudió al arca de Dios después de su regreso (cp. 1 S. 14:18).

13:5 Sihor. El “río de Egipto” era un pequeño arroyo que desembocaba en el Mediterráneo, y forma el límite meridional de Israel (cp. Jos. 13:3). Es también llamado el “arroyo de Egipto” (Jos. 15:4, 47; Nm. 34:5; 2 Cr. 7:8). **Hamat.** En el límite septentrional del territorio de Israel. **Quiriat-jearim.** Una población a aproximadamente 16 km al oeste de Jerusalén que los cananeos llamaban Baala (cp. 1 S. 13:6). El arca de Dios había residido allí durante los anteriores veinte años (cp. 1 S. 7:1, 2).

13:7–14 *Vea las notas sobre 2 Samuel 6:1–11.* La violación de las instrucciones divinas (Nm. 4:1–49) para transportar el arca resultó fatal para Uza (vv. 7–10).

14:1–7 *Vea las notas sobre 2 Samuel 5:11–16.* Los acontecimientos de este capítulo tuvieron lugar antes de los narrados en 1 Crónicas 13.

14:3–7 Esto es una repetición de 1 Crónicas 3:5–9.

14:8–17 Los filisteos deseaban hundir a David antes de que se consolidara en el trono. Su plan era dar muerte a David, pero Dios le dio la victoria sobre los filisteos (en contraste a Saúl) y con ello declaró tanto a los filisteos como a Israel que Él respaldaba al nuevo rey de Israel. Para detalles, *vea las notas sobre 2 Samuel 5:17–23.*

14:12 dioses... que los quemasen. Segundo Samuel 5:21 refiere que los ídolos fueron llevados, lo que presenta una aparente contradicción. Lo más probable es

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

que los ídolos fueron llevados primero y luego quemados, según la ley de Moisés (cp. Dt. 7:5, 25).

15:1–29 El cronista reanuda la narración acerca del arca desde donde había quedado en 1 Crónicas 13:14, cuando David trae el arca desde la casa de Obed-edom.

15:1 Hizo David también casas para sí. David pudo, mediante la alianza con Hiram y su ayuda (18:1), edificar un palacio para sí mismo y casas separadas para sus esposas y los hijos tenidos con ellas. Mientras el arca permanecía cerca de Jerusalén, en la casa de Obed-edom, durante tres meses (13:13–14), David levantó un nuevo tabernáculo en Jerusalén para cumplir la Palabra de Dios en Deuteronomio 12:5–7 de una residencia permanente.

15:2 que lleven el arca. Después de un período de tres meses (13:14), David siguió las instrucciones de Moisés para llevar el arca (cp. Nm. 4:1–49; Dt. 10:8; 18:5). Estas instrucciones habían sido incumplidas cuando el arca fue transportada desde Quiriat-jearim hasta la casa de Obed-edom, lo que le costó la vida a Uza (cp. 13:6–11).

15:4–7 Coat... Merari... Gersón. David dirigió el traslado del arca con las mismas familias que lo había hecho Moisés (cp. Nm. 4). Cuando se dio el regreso desde Babilonia participaron estas mismas familias de Leví (cp. 1 Cr. 6:1–48).

15:11 Sadoc... Abiatar. Estos dos sumos sacerdotes, cabezas de las dos casas sacerdotales de Eleazar e Itamar, fueron colegas en el sumo sacerdocio (2 S. 20:25). Durante el reinado de David sirvieron al Señor de forma simultánea. Sadoc servía en el tabernáculo en Gabaón (1 Cr. 16:39), en tanto que Abiatar servía en el emplazamiento temporal del arca en Jerusalén. Finalmente, prevaleció Sadoc (cp. 1 R. 2:26, 27).

15:12 santificaos. Esta era una santificación especial necesaria en todas las ocasiones especiales, y que demandaba una limpieza completa.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

15:13 quebrantó. La ira de Dios los “quebrantó” cuando el arca fue manejada de forma impropia y transportada por Uza (2 S. 6:6–8; 1 Cr. 13:9–12).

15:16–24 Se mandó a unos eminentes levitas que instruyeran a los músicos y cantores para la solemne procesión.

15:25–16:3 *Vea las notas sobre 2 Samuel 6:12–19.*

16:4–6 ministros... levitas. Tan pronto como el arca fue introducida en su tienda, los levitas comenzaron a cumplir sus funciones.

16:7–22 *Vea las notas sobre el Salmo 105:1–15.*

16:23–33 *Vea las notas sobre el Salmo 96:1–13.*

16:34–36 *Vea las notas sobre el Salmo 106:1, 47, 48.*

16:37–42 de continuo... cada cosa en su día. El ministerio fue establecido con continuidad.

16:39 Gabaón. Situada a 10 km al NO de Jerusalén.

17:1–27 Esta sección relata el otorgamiento del pacto davídico por parte de Dios. Para una plena explicación, *vea las notas sobre 2 Samuel 7.*

17:1, 10 Segundo Samuel 7:1, 11 añade que Dios había dado y daría a David reposo de todos sus enemigos.

17:5 Segundo Samuel 7:14–17 añade nuevo material.

18:1–21:30 Esta sección relata selectivamente las hazañas militares de David.

18:1–11 *Vea las notas sobre 2 Samuel 8:1–12.*

18:2 Segundo Samuel 8:2 añade detalles al juicio de Moab.

18:4 Las cifras aquí son correctas; la cifra en 2 Samuel 8:4 para los jinetes es de setecientos, lo que no parece ajustarse a las otras cifras, de modo que setecientos es probablemente resultado de un error de copia.

18:11 Segundo Samuel 8:12 añade nuevo material.

18:12 Segundo Samuel 8:13 añade que David estuvo también implicado.

18:13 *Vea las notas sobre 2 Samuel 8:14.*

18:14–17 *Vea las notas sobre 2 Samuel 8:15–18.*

19:1–19 *Vea las notas sobre 2 Samuel 10:1–19.*

19:18 siete mil. Segundo Samuel 10:18 dice erróneamente setecientos; esta es una discrepancia al parecer debida a un error de copia. **hombres de a pie.** Esto es probablemente más correcto que “de a caballo” en 2 Samuel 10:18.

20:1–3 *Vea las notas sobre 2 Samuel 11:1; 12:29–31.* El cronista no fue inspirado por Dios para que mencionara el pecado de David con Betsabé y los posteriores pecados registrados en 2 Samuel 11:2–12:23. El adulterio y el asesinato tuvieron lugar en esta época, mientras David permanecía en Jerusalén en lugar de salir a la batalla. Este episodio fue omitido probablemente porque este libro fue escrito con un énfasis en el interés permanente de Dios en su pueblo Israel y en la perpetuidad del reino de David.

20:4–8 *Vea las notas sobre 2 Samuel 21:15–22.* El cronista escogió no relatar algunos de los más negros días del reinado de David, especialmente la revuelta de Absalón, el hijo de David, por la misma razón por la que quedó excluida la iniquidad del rey con Betsabé.

21:1 Hay aproximadamente un intervalo de veinte años entre 20:8 y 21:1, ca. 995–975 a.C.

21:1–27 Para la explicación de esta sección, *vea las notas sobre 2 Samuel 24:1–25.*

21:1 Satanás... incitó. Segundo Samuel 24:1 informa que fue Dios quien “incitó” a David. Esta aparente discrepancia queda resuelta comprendiendo que Dios emplea de forma soberana y permisiva a Satanás para cumplir sus propósitos. Dios usa a Satanás para juzgar a los pecadores (cp. Mr. 4:15; 2 Co. 4:4), para afinar a los santos (cp. Job 1:8–2:10; Lc. 22:31, 32), para disciplinar a los miembros de la iglesia (cp. 1 Co. 5:1–5; 1 Ti. 1:20) y para purificar más a los creyentes obedientes (cp. 2 Co. 12:7–10). Ni Dios ni Satanás forzaron a David a pecar (cp. Santiago 1:13–15), pero Dios permitió que Satanás tentara a David y él escogió pecar. El pecado emergió de su corazón orgulloso, y Dios le pasó cuentas por el mismo. **que hiciese censo de Israel.** El censo de David causó una tragedia porque, a diferencia del censo en tiempos de Moisés (Nm. 1, 2) que Dios había mandado, este censo por parte de David fue llevado a cabo para gratificar su soberbia en la gran fuerza de su

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ejército y en su consiguiente poder militar. También estaba poniendo más confianza en sus fuerzas que en su Dios. Estaba aceptando el mérito por sus victorias al constituir este gran ejército. Esto suscitó la ira de Dios, que movió a Satanás para que llevara el pecado a un punto crítico.

21:3, 4 será para pecado a Israel. Joab sabía que David estaba actuando con un motivo pecaminoso, pero la arrogancia del rey le llevó a ignorar la advertencia.

21:5 un millón cien mil. Segundo Samuel 24:9 da las cifras de 800.000 y 500.000 respectivamente. Para la resolución de esta discrepancia, *vea las notas sobre 2 Samuel 24:9.*

21:6 no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín. Los levitas no eran soldados (v. 5) y no habían sido incluidos en el censo de Moisés (Nm. 1:47–54). Benjamín ya había sido numerado (7:6–11) y se había preservado este registro en los archivos de aquella tribu. Por el curso seguido en la elaboración del censo (2 S. 24:4–8), parece que Judá y Benjamín fueron las últimas tribus en ser censadas. Antes de que pudiera acabar el censo en Judá y comenzar en Benjamín, David reconoció su pecado y ordenó que se pusiera fin al mismo (cp. 27:24).

21:7 hirió a Israel. El pecado de David afectó de forma dramática a todo el reino, que experimentó la ira de Dios.

21:12 “Tres años” es correcto aquí; “siete años” en 2 Samuel 24:13 es probablemente un error de copia, porque parece que lo que se quiere comunicar son tres años, tres meses y tres días.

El pacto davídico en Crónicas

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| 1. 1 Cr. 17:7–27 | Dios a Natán a David |
| 2. 1 Cr. 22:6–16 | David a Salomón |
| 3. 1 Cr. 28:6, 7 | David a Salomón |
| 4. 2 Cr. 6:8, 9, 16, 17 | Salomón a la nación |
| 5. 2 Cr. 7:17, 18 | Dios a Salomón |

6. 2 Cr. 13:4, 5

Abías a Jeroboam

7. 2 Cr. 21:7

Comentario de Crónicas

21:15 Ornán. Este es un nombre heb. En 2 Samuel 24:18 se le llama Arauna, un equivalente jebuseo o cananeo. Se había convertido para adorar al verdadero Dios.

21:16 Este detalle adicional no aparece en el texto heb. de 2 Samuel 24. El “ángel de Jehová” era el ejecutor dispuesto a destruir a Jerusalén, pero se detuvo su inminente destrucción (v. 1) porque David y los gobernantes se arrepintieron, como se indica con “cilicio” y “sobre sus rostros”.

21:20, 21 Este detalle adicional no aparece en el texto heb. de 2 Samuel 24. “Trillar el trigo” se hacía extendiendo las espigas sobre una gran área alta y plana y aplastándolo con un pesado trineo y con rodillos tirados por bueyes. Un hombre conducía los bueyes mientras que otros, con rastrillos, separaban la paja del grano.

21:25 seiscientos siclos. Los cincuenta siclos que se mencionan en 2 Samuel 24:24 fueron solo por los instrumentos y los bueyes, mientras que aquí el precio incluye toda la finca, el monte Moriah, sobre el que se levantó el templo más adelante. Se cree que la era de Ornán es la actual gran roca sumamente plana bajo la mezquita musulmana, la cúpula de la roca, dentro del área del templo en Jerusalén.

21:28–30 Aquí tenemos también nuevos datos que no se incluyen en 2 Samuel 24.

21:29 el lugar alto... Gabaón. El arca del pacto residía en Jerusalén en una tienda (1 Cr. 15), a la espera de la construcción del templo sobre la era de Ornán, en tanto que el tabernáculo y altar mosaicos permanecían en Gabaón hasta que el templo quedara completado (cp. 1 R. 8:4).

21:30 la espada. Cp. 21:12, 16, 27. David siguió ofreciendo sacrificios en la era porque el Señor se le había aparecido allí (2 Cr. 3:1) y había con ello santificado el lugar, y porque temía a un ángel amenazador en Gabaón, el centro de culto.

22:1–29:20 Esta sección refiere los preparativos de David para que Salomón reconstruyera el templo. En 22:1–19 se trata acerca de los preparativos generales y de diversos encargos. La división del trabajo se detalla en 23:1–27:33. La comisión final de Salomón se registra en 28:1–29:20.

cp. compare

Cp. compare

22:1–19 David da tres encargos: 1) a los obreros (vv. 2–5), 2) a Salomón (vv. 6–16) y 3) a los gobernantes (vv. 17–19).

22:1 casa. La tierra que David acababa de adquirir (21:22–30), la dedicó para el templo de Jerusalén, para que Salomón lo edificara (v. 6; 28:9, 10).

22:2 extranjeros. Estos eran artesanos no israelitas, procedentes de los cananeos (2 Cr. 8:7–10) y de cautivos de guerra (2 Cr. 2:7), para quienes la legislación mosaica proveía compasión y protección (cp. Éx. 22:21; 23:9; Lv. 19:33; Dt. 24:14, 15) y que fueron obligados a prestar servicio. Solo aquí se llama “extranjeros” a los trabajadores (cp. 1 R. 5:13–18).

22:3 hierro... bronce. David debió adquirir la tecnología del hierro de los filisteos (1 S. 13:19–21), y el bronce debió conseguirlo de botín de guerra (cp. 18:8).

22:4 cedro. Procedía del Líbano, el país espesamente arbolado y montañoso al norte de Israel, y era suministrado por los habitantes de Sidón y Tiro, muy probablemente bajo la autoridad del amigo de David, el rey Hiram (cp. 14:1; 1 R. 5:1).

22:5 muchacho. Salomón nació en los primeros tiempos del reinado de David (ca. 1000–990 a.C.), y para este tiempo tenía de veinte a treinta años. El espléndido y complicado reto de edificar un edificio tan monumental con todos sus elementos demandaba de un dirigente experimentado para su preparación. **magnífica.** David comprendía que el templo debía reflejar sobre la tierra algo de la majestad celestial de Dios, de modo que se dedicó a la preparación de los planos y materiales, recurriendo a la inmensa cantidad de despojos de naciones que había conquistado y de ciudades que había saqueado (vv. 14–16).

22:6–16 Aquí tenemos la cuidadosa instrucción de David a Salomón para el edificio que David no pudo levantar porque había matado a tantos hombres en sus batallas (v. 8). Cp. 1 Reyes 5:3.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

22:8–10 David reflexiona acerca del pacto que Dios había hecho con él (cp. 2 S 7; 1 Cr. 17), y que incluía 1) el mandato divino de que Salomón edificara el templo, y 2) matices del reinado mesiánico.

22:11–13 El encargo espiritual de David a Salomón se parece a la exhortación del Señor a Josué (cp. Jos. 1:6–9). Salomón pidió a Dios y de Él recibió aquel “entendimiento y prudencia” que su padre David había deseado para él (cp. 2 Cr. 1:7–12; 1 R. 3:3–14). Aprendió el valor de tal consejo espiritual y lo transmitió en Eclesiastés 12:1, 13.

22:14 cien mil talentos de oro. Suponiendo que un talento pesara alrededor de 34 kg, esto supondría alrededor de 3.400 toneladas, una cantidad abrumadora de oro. **un millón.** Esto significaría aproximadamente 34.000 toneladas de plata.

22:17–19 Sabiendo que Salomón era joven e inexperto (22:5) y que no podría emprender este proyecto colosal por sí mismo, David tuvo la sabiduría de ganarse la lealtad y ayuda de sus dirigentes para que dieran su adhesión a Salomón, que llevaría a cabo la voluntad de Dios y las últimas voluntades de su padre. El Señor emprendió hacer de Salomón el más sabio hombre de la tierra (cp. 1 R. 3:3–14).

23:1–27:34 Este proyecto tan elaborado necesitaba de mucho más que de materiales para la construcción. David movilizó sus recursos humanos y anunció la división de trabajo como sigue: 1) los levitas (23:1–32), 2) los sacerdotes (24:1–31), 3) los cantores (25:1–31), 4) los porteros (26:1–19), 5) los administradores (26:20–32), 6) el ejército (27:1–24) y 7) los dirigentes (27:25–34). Recordemos que los lectores originales de Crónicas fueron los judíos, que habían regresado del exilio en Babilonia y que estaban reconstruyendo el templo destruido. Esto les recordaría qué era lo que se había perdido debido al pecado de sus padres, y cuán inferior era ahora su nuevo templo.

23:1 hizo. Para una más plena narración de la coronación de Salomón y acerca de los intentos de usurpación de su trono, *vea 1 Reyes 1:1–2:9; 1 Crónicas 28, 29.*

23:3 de treinta años arriba. Números 4:3 establece la edad de los sacerdotes en funciones entre los treinta y cincuenta años. A los veinticinco comenzaba un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

aprendizaje de cinco años (cp. Nm. 8:24), y en algunos casos a los veinte (1 Cr. 23:24, 27). Esta cifra, 38.000, es cuatro veces mayor que el primer censo en tiempos de Moisés (cp. Nm. 4, 26).

23:4 para dirigir. Los deberes de estos levitas se tratan en 1 Crónicas 24. **gobernadores y jueces.** Esta función en particular se considera en 1 Crónicas 26:20–32.

23:5 porteros. Primero Crónicas 26:1–19 da información acerca de los mismos. **alabar.** Primero Crónicas 25 identifica y describe a estos músicos. **que he hecho.** David, un dotado músico, no solo elaboraba instrumentos musicales, sino que además inventó un número de ellos (cp. Am. 6:5).

23:6 grupos. Los levitas se distribuyeron entre los tres grupos con deberes concretos, como en la época de Moisés (Nm. 3:14–37) y en los tiempos de Esdras (1 Cr. 6:16–30). Se trata acerca de cada una de las familias de Gersón (23:7–11), Coat (27:12–20) y Merari (27:21–23).

23:24, 27 veinte años. *vea la nota sobre 23:3.*

23:25–32 Los deberes de los levitas que no eran sacerdotes quedan detallados en sus funciones de ayudar en el servicio del templo a los sacerdotes que descendían de Leví por medio de Coat, de Aarón y de Eleazar e Itamar (cp. 1 Cr. 6:1–3). Los deberes originales de las tres familias se exponen de forma específica en Números 3:25, 31, 36, 37.

24:1–31 Se detallan aquí los grupos y deberes de los sacerdotes. El culto del templo quedó cuidadosamente estructurado, sin estorbar al Espíritu Santo ni la verdadera adoración (cp. 1 Co. 14:40).

24:1 Nadab, Abiú. Vea Levítico 10:1–3 para su ignominia y muerte. **Eleazar.** El linaje del sumo sacerdote sería mediante la descendencia de Eleazar según el pacto sacerdotal hecho por Dios con Finees (Nm. 25:11–13).

24:3 Sadoc. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 6:8, 49–53.* **Ahimelec.** Este fue el hijo de Abiatar a quien Salomón excluyó de sus funciones por haber tomado partido

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

por Adonías (cp. 1 R 1, 2) y nieto de otro Ahimelec, un sacerdote muerto por Saúl (1 S. 22:11–18). Segundo Samuel 8:17 confirma la combinación sumo sacerdotal de Sadoc y Ahimelec, uno de ellos en Jerusalén donde se guardaba el arca, y el otro en Gabaón sirviendo en el tabernáculo. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 15:11.*

24:4–19 Los deberes sacerdotales se repartieron en tiempos de David en veinticuatro grupos, dieciséis correspondientes a Eleazar, y ocho a Itamar. Las razones de que la familia de Eleazar tuviera el doble de grupos son: 1) que había recibido la primogenitura desde que sus hermanos mayores, Nadab y Abiú, habían sido muertos (Lv. 10), 2) que tenía más descendientes, y 3) que sus descendientes tenían más capacidad como dirigentes. Estas divisiones servían cada una de ellas bien 1) por dos períodos semanales anualmente, o, más probable, 2) por un período de un mes cada dos años (cp. 27:1–15). Estos grupos vuelven a aparecer de nuevo en Nehemías 10:2–8; 12:1–7; 12:12–21, y se extienden incluso hasta la época de Cristo (cp. Lc. 1:5–9). El resto del tiempo ministraban al pueblo en sus propias poblaciones.

24:5 Los repartieron... por suerte. El antiguo método de discernir la voluntad de Dios (cp. Pr. 16:33; Hch. 1:26) se empleaba para determinar todos los deberes, de modo que se mitigaba toda causa de orgullo o de celos (cp. v. 31; 26:13).

24:10 Abías. La división correspondiente a Zacarías, el padre de Juan el Bautista (cp. Lc. 1:5).

Deberes en el templo

Deberes administrativos	Supervisores	1 Cr. 23:4, 5
	Gobernadores	1 Cr. 23:4, 5

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

	Jueces	1 Cr. 23:4, 5
	Administradores públicos	1 Cr. 26:29, 30
Deberes ministeriales	Sacerdotes	1 Cr. 24:1, 2
	Profetas	1 Cr. 25:1
	Ayudantes para los sacrificios	1 Cr. 23:29–31
	Ayudantes para las ceremonias de purificación	1 Cr. 23:27, 28
Deberes de servicio	Panaderos del pan de de la presencia	1 Cr. 23:29
	Los que revisaban los pesos y las medidas	1 Cr. 23:29
	Personal de mantenimiento	1 Cr. 23:28
Deberes financieros	Los que cuidaban de la tesorería	1 Cr. 26:20
	Los que cuidaban de los artículos dedicados	1 Cr. 26:26–28
Deberes artísticos	Músicos	1 Cr. 25:6
	Cantores	1 Cr. 25:7

Deberes de protección Guardias del templo 1 Cr. 23:5

Guardias para las
puertas y almacenes 1 Cr. 26:12–18

Tareas individuales Secretario de registro 1 Cr. 24:6

Capellán para el rey 1 Cr. 25:4

Profeta privado para
el rey 1 Cr. 25:2

Capitán de la guardia 1 Cr. 26:1

Tesorero 1 Cr. 26:23, 24

25:1–31 David, el dulce cantor de Israel (2 S. 23:1), estableció la música como un rasgo central en el culto a Dios.

25:1 los jefes del ejército. David se apoyaba en la ayuda de sus valientes (cp. 11:10). **Asaf... Hemán... Jedutún.** Los tres principales ministros de música de David (cp. 6:31–48). **que profetizasen.** Esto no debe tomarse necesariamente en un sentido revelacional, sino más bien en el sentido de proclamación y exhortación mediante las letras de su música (cp. 25:2, 3). La profecía no consiste necesariamente en la predicción del futuro, ni siquiera en dar revelaciones directas. Es la proclamación de la verdad (v. 5) a los demás (cp. 1 Co. 14:3), y la música es un vehículo para tal proclamación en alabanza (v. 3). David y los dirigentes seleccionaron a los más capaces (v. 7) para dirigir al pueblo en el culto a Dios por medio de su música.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

25:5 vidente. Término empleado para describir a un profeta en el sentido de que conocía y comprendía los caminos y la voluntad de Dios.

25:9–31 Los músicos se distribuían en veinticuatro divisiones (correspondiéndose con las de los sacerdotes [24:4–18]) de 12 músicos cada una, con un total de 288. Estos dirigían a los 4.000 instrumentistas (23:5).

26:1–19 Cp. 1 Crónicas 9:17–27 para otra consideración acerca de los porteros del templo, o vigilantes, como nosotros diríamos. Tenían otros deberes, como la verificación de los equipos y utensilios; el almacenaje, ordenación y mantenimiento de los alimentos para los sacerdotes y los sacrificios; cuidar del mobiliario del templo; mezclar el incienso que se quemaba a diario, y llevar la cuenta de los dones que se traían. Sus deberes, “para servir” (v. 12), se detallan en 1 Crónicas 9:17–27.

26:14 la del oriente. Las asignaciones de las puertas estaban basadas en los cuatro puntos cardinales. Cp. también la puerta del norte (26:14), del sur (26:15) y de occidente (26:16).

26:16 la puerta de Salequet. Una puerta que se suponía en el lado occidental, pero se desconocen más detalles.

26:18 la cámara de los utensilios. Probablemente un atrio, que se extendía hacia el oeste. Los versículos 17 y 18 indican un total de veinticuatro vigilantes emplazados en todos los puntos de entrada y salida.

26:20–32 Esta sección da una lista de puestos administrativos misceláneos gestionados por los levitas, por los que estaban en Jerusalén (26:20–28), y por los que estaban en los demás lugares (26:29–32).

26:20 los tesoros. Los levitas vigilaban los valiosos bienes ofrecidos al Señor. Esto es una referencia general a todos los bienes de gran valor entregados a su cuidado, incluyendo las contribuciones de David y del pueblo, así como a los botines de guerra dados por soldados vencedores (vv. 26, 27).

26:29–32 gobernadores y jueces. Había seis mil magistrados que ejercían funciones judiciales por todo el país.

26:31 En el año cuarenta. El último año del reinado de David (ca. 971 a.C.).

27:1–34 Primero Crónicas 23–26 trata de la dirección espiritual, mientras que aquí el cronista se centra en los aspectos civiles del reino de David.

Cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

27:1–15 Esta sección detalla el ejército permanente de Israel (288.000 hombres), que tenía la responsabilidad de proteger a la nación y el templo. Estaba repartido en doce divisiones, cada una de las cuales servía durante un mes al año. Cuando se desencadenaba una guerra a gran escala, se podía movilizar una fuerza más grande (cp. 21:5).

27:16–22 En tanto que se nombran doce oficiales, las tribus de Aser y de Gad no aparecen mencionadas, sin darse razón de ello.

27:23, 24 Aquí tenemos un comentario adicional acerca del pecaminoso censo que se detalla en 1 Crónicas 21:1–30. No intentó censar a todos los israelitas, porque eran demasiados (cp. Gn. 28:14). Y no acabó el censo, al quedar interrumpido por su conciencia de culpa y por el juicio sobrevenido.

27:24 las crónicas del rey David. Durante el reinado de David se mantuvieron registros diarios. No se guardó registro alguno de esta acción calamitosa, porque fue un acontecimiento demasiado doloroso.

27:25–31 Una lista de los funcionarios que se cuidaban de las diversas empresas agrícolas de David.

27:32–34 Una lista de aquellos cuyos deberes los mantenían en estrecha relación con el rey (cp. 18:14–17), quizá como un gabinete gubernamental. Cuando Absalón, hijo de David, se rebeló contra él, Ahitofel traicionó a David y se unió a la revuelta. Husai fingió lealtad a Absalón, y su consejo condujo a la muerte de Absalón (cp. 2 S. 15:31–17:23).

28:1–29:20 Se da un registro de la última asamblea convocada por David en la que el rey encargó a Salomón y al pueblo que edificaran el templo para la gloria de Dios. Estos capítulos finales presentan la transición de David a Salomón. El cronista no menciona la conspiración de Adonías (1 R. 1:5–9) ni la debilidad de David (1 R. 1:1–4), sino que considera la contribución positiva del reino davídico.

28:2–8 Por causa de la asamblea, David dio testimonio del pacto davídico que Dios había hecho originalmente con él en 2 Samuel 7 (cp. 17:7–27; 22:6–16). David

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

deja claro que Salomón era el escogido de Dios (v. 5), como se había indicado con frecuencia (cp. 2 S. 12:24, 25; 1 R. 1:13), igual que el Cristo que ha de venir será el Hijo de Dios escogido para cumplir de forma definitiva las promesas del reino.

28:8 Cp. Deuteronomio 5:29, 33; 6:1–3.

28:9–21 David dirige sus palabras a Salomón con cuatro perspectivas: 1) devoción espiritual (28:9, 10), 2) ejecución arquitectónica (28:11–19), 3) intervención divina (28:20) y 4) participación humana (28:21).

28:9, 10 Cp. la nota sobre 22:11–13, 18, 19.

28:18 el carro. Usando el lenguaje figurado del Salmo 18:10, los querubines son descritos como el vehículo en el que Dios se mueve.

28:19 trazadas. David dibujó los planes bajo la inspiración divina del Espíritu Santo (revelación escrita no canónica). Este privilegio divino fue muy semejante al que tuvo Moisés para el tabernáculo (Éx. 25:9, 40; 27:8; Heb. 8:5).

28:20, 21 Los asociados de Salomón en el proyecto de edificación fueron Dios, que era el dueño y contratista general (28:20), más la fuerza laboral humana (28:21).

29:1–5 David exhortó a un espíritu de generosidad para dar para el proyecto (cp. 28:1), basándose en el ejemplo de su propia generosidad (vv. 3, 4). David dio su fortuna personal para la edificación del templo, una fortuna que era casi incontable.

29:1 joven y tierno de edad. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 22:5.*

29:4 tres mil talentos. Suponiendo que un talento pesara 34 kg, esto asciende a unas 102 toneladas de oro, más los siete mil talentos de plata, que ascenderían a 238 toneladas. El valor total de estos metales preciosos se ha estimado en miles de millones de dólares. **oro de Ofir.** Este se consideraba como el más puro y de mejor calidad del mundo (cp. Job 22:24; 28:16; Is. 13:12).

29:6–9 voluntariamente. Aquí tenemos la clave de todas las ofrendas voluntarias, es decir, dar lo que uno desea dar. Los diezmos se exigían como tributo, para financiar la teocracia, lo que es similar a los impuestos actuales. La ley

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

demandaba el pago de los diezmos. Pero aquí tenemos donativos que procedían de un corazón bien dispuesto para el Señor. Es a esto a lo que se refiere el NT (cp. Lc. 6:38; 2 Co. 9:1–8), donde nunca se demanda que se dé un diezmo a Dios, sino que se paguen los impuestos al gobierno de la nación (cp. Ro. 13:6, 7). El pago de los impuestos y dar a Dios lo que uno esté dispuesto a dar, basándose en la devoción a Él y a su gloria, es dar bíblicamente.

29:7 cinco mil talentos. Suponiendo un talento de 34 kg, esto asciende a 170 toneladas de oro. **dracmas.** Una moneda persa, conocida por los judíos desde la cautividad, posiblemente nombrada por Darío I (cp. Esd. 8:27). Los lectores de este material en tiempos de Esdras reconocerían que se trataba de una unidad coetánea. **diez mil talentos.** Esto asciende a 340 toneladas de plata. **dieciocho mil talentos.** Esto asciende a 612 toneladas de bronce. **cinco mil talentos.** Esto asciende a 3.400 toneladas de hierro. Todas esto asciende a un valor desmesurado, y se ha estimado en los miles de millones de dólares.

29:10–15 David responde con alabanza a esta ofrenda tan descomunal que es expresión de tantos sacrificios de riquezas, con el reconocimiento de que todas las cosas pertenecen a Dios y de Él proceden. Concluye que Dios es todo y que el hombre no es nada, de forma muy semejante al Salmo 8. Esta espléndida oración de acción de gracias da toda la gloria a Dios, incluso por la generosidad del pueblo (v. 14).

29:16–20 David dirige en una oración de consagración.

29:17 escudriñas los corazones. Las oportunidades para dar a Dios constituyen pruebas del carácter de la devoción de un creyente al Señor. El rey reconoce que la actitud del corazón de uno es sumamente más importante que la cantidad de ofrenda que se trae en la mano.

29:20 inclinándose adoraron. La expresión física de sometimiento total a Dios en todas las cosas.

29:21–30 El cronista registra de forma selectiva los últimos días de David y la entronización de Salomón. Para una consideración más completa vea 1 Reyes 1:1–53.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

29:22 por segunda vez. Esto debe referirse a una ceremonia pública posterior a la privada que aparece en 1 Reyes 1:35–39 en reacción a la conspiración de Adonías. Sadoc, sumo sacerdote de David, había sido leal tanto al padre como al hijo (1 R. 1:32–40; 2:27–29), por lo que prosiguió como sumo sacerdote durante el reinado de Salomón.

29:26–28 Cp. 1 Reyes 2:10–12.

29:27 cuarenta años. Ca. 1011–971 a.C.

29:29 Samuel. Esto es muy probablemente una referencia al libro canónico de 1 y 2 Samuel. **vidente... profeta... vidente.** Aquí tenemos tres términos heb. diferentes pero sinónimos que hacen referencia al cargo profético desde las perspectivas de: 1) comprender, 2) proclamar y 3) comprender, respectivamente. **Natán... Gad.** Estos son unos registros no canónicos, pero fiables e históricos, que el cronista empleó. El Espíritu de Dios protegió el registro de errores en su redacción original (2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:20, 21).

El segundo libro de las

CRÓNICAS

Introducción

Vea Primero Crónicas para la consideración de la introducción.

Bosquejo

I. El reinado de
Salomón
(1:1–9:31)

A.

Coro
nación y

Cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

- comienzos
(1:1–17)
- B.
 - Const
rucción del
templo
(2:1–7:22)
- C. Riqueza y
logros
(8:1–9:28)
- D. Muerte
(9:29–31)
- II. El reinado de
los reyes de
Judá (10:1–
36:21)
 - A. Roboam
(10:1–
12:16)
 - B. Abías
(13:1–22)
 - C. Asa (14:1–
16:14)
 - D. Josafat
(17:1–
21:3)
 - E. Joram
(21:4–20)
 - F. Ocozías
(22:1–9)
 - G. Atalía
(22:10–
23:21)
 - H. Joás
(24:1–27)

I. Amasías
(25:1–28)

J. Uzías
(26:1–23)

K. Jotam
(27:1–9)

L. Acaz
(28:1–27)

M.
Ezeq
uías (29:1–
32:33)

N. Manasés
(33:1–20)

O. Amón
(33:21–25)

P. Josías
(34:1–
35:27)

Q. Joacaz
(36:1–4)

R. Joacim
(36:5–8)

S. Joaquín
(36:9, 10)

T. Sedequías
(36:11–21)

III. La
proclamación
del regreso de
Ciro (36:22,
23)

1:1–9:31 Esta sección prosigue a partir de 1 Crónicas y cubre el reino de Salomón (ca. 971–931 a.C.; cp. 1 R 3–11). El principal tema es el de la edificación del templo de Dios por Salomón en Jerusalén con el propósito de centralizar y unificar a la nación en el culto a Dios.

1:3 Gabaón. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 16:39 y 21:29.* El tabernáculo permaneció en Gabaón mientras el arca estaba en Jerusalén, esperando la construcción del templo. **tabernáculo.** Edificado en los días de Moisés, esta tienda era el lugar donde Dios se encontraba con el pueblo (cp. Éx. 25:22; 29:42, 43; 40:34–38). El centro de culto estuvo allí hasta que se edificó el templo (cp. v. 6).

1:4 Quiriat-jearim. *vea la nota sobre 1 Crónicas 13:5.*

1:5 Bezaleel. El artesano dotado por el Espíritu que construyó el altar de bronce para el tabernáculo (cp. Éx. 31:1–11; 38:1, 2).

1:7–13 Este relato tiene su paralelo en 1 Reyes 3:5–15. Cada rey de Israel debía prestar atención a las instrucciones de Dios que se registran en Deuteronomio 17:14–20.

1:9 tu palabra. Una referencia al pacto davídico en 2 Samuel 7; 1 Crónicas 17.

1:10 Salomón había mostrado su acuerdo con su padre (cp. 1 Cr. 22:5 y 29:1) acerca de su necesidad de sabiduría, y esto es lo que pidió a Dios (cp. 1 R. 3:3–15; Pr. 3:15; Stg. 1:5).

Extensión de la fama de Salomón

La influencia de Salomón en asuntos económicos y políticos aumentó gracias a las rutas de transporte y comercio que atravesaban su reino.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:14–17 1 Reyes 10:14–29 y 2 Crónicas 9:13–28 también exaltan la riqueza de Salomón.

1:14 ciudades de los carros. Gezer, Hazor y Meguido estaban entre las principales ciudades.

1:16 lienzos finos. Traducido por otros como *Keveh*, una ciudad posiblemente de Cilicia.

1:17 seiscientas piezas de plata. Suponiendo que una pieza o siclo pesaba 11,4 g, esto representa 6,8 kg de plata para un carro. **ciento cincuenta.** Suponiendo que el peso es en siclos, esto ascendería a alrededor de 1,7 kg de plata. Deuteronomio 17:16 advertía en contra de la acumulación de caballos por parte del rey. **los heteos.** Un pueblo que había sido expulsado de Palestina, y que vivía al norte de Israel y al NO de Siria.

2:1–18 Esta sección expone cómo Salomón seleccionó a algunos hombres para reunir materiales de construcción para el templo. Esto fue además de la enorme cantidad de suministro acumulada por David (cp. 1 Cr. 22, 29). Esta sección está en paralelo con 1 Reyes 5:1–16.

2:1 casa al nombre de Jehová. El nombre de pacto de Dios, Yahweh o Jehová (cp. Éx. 3:14). David quería hacer esto, pero no le fue permitido hacer nada más que planificar y preparar (1 Cr. 23–26; 28:11–13), adquirir la tierra (2 S. 24:18–25; 1 Cr. 22) y reunir los materiales (1 Cr. 22:14–16). **casa para su reino.** Vea 1 Reyes 7:1–12 para detalles (cp. 2 Cr. 7:11; 8:1).

2:2 Estas cifras se repiten en 2:17, 18. Primero Reyes 5:16 registra 3.300 supervisores en comparación con los 3.600 en 2:18. Pero si se añaden los supervisores adicionales (250 en 2 Cr. 8:10, pero 550 en 1 R. 9:23), entonces 1 Reyes y 2 Crónicas concuerdan en la suma total de 3.850 hombres. David había actuado de forma similar en un tiempo anterior (1 Cr. 22:2).

2:3–10 Cp. el contenido de 1 Reyes 5:3–6. Las diferencias se pueden explicar de una forma muy semejante a como en los Evangelios, combinando las narraciones de 1 Reyes 5:3–6 y 2 Crónicas 2:3–10 para armonizarlas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:7 Envíame... un hombre hábil. Los israelitas estaban familiarizados con la agricultura, pero no con la metalurgia. Para esto necesitaban expertos.

2:8 sándalo. Heb. “algum”, una conífera autóctona del Líbano. Algunos la identifican con el sándalo, una madera roja suave, cara, que podía pulimentarse hasta obtener un gran brillo.

2:10 Esta lista de bienes es más completa que la de 1 Reyes 5:11. El Líbano comerciaba regularmente con Israel en artículos alimenticios. **veinte mil coros.** Un coro es lo mismo que un homer, y podría haber ascendido a tanto como 270 litros, lo que haría ascender esto a alrededor de 54.000 hectolitros. **Veinte mil batos.** Un bato era alrededor de 27,3 litros, de modo que esto equivale a alrededor de 5.500 hectolitros. Los veinte coros de “aceite puro” en 1 Reyes 5:11 representan probablemente una calidad muy buena de aceite, no un error de copia.

2:11–16 Cp. con el contexto de 1 Reyes 5:7–9.

2:12 Dios... que hizo los cielos y la tierra. Esta era la identificación común del Dios verdadero cuando los paganos se referían a Él, o se les hablaba de Él (cp. 2 Cr. 36:23; Esd. 1:2; 5:11, 12; 6:10; 7:12, 21, 23; Jer. 10:11, 12; Hch. 4:24; 14:15; 17:24–26; Col. 1:16, 17; Ap. 11:1, 6).

2:13, 14 Hiram-abi. Primero Reyes 7:14 dice que su madre era de la tribu de Neftalí, no de Dan, como se afirma aquí. Esto queda resuelto si ella era de Neftalí en cuanto a procedencia tribal, pero vivía en el territorio de Dan. O bien, si sus padres procedían originalmente de las dos tribus, entonces se podría afirmar legítimamente su procedencia de cualquiera de ambas. Fue el paralelo con Bezaleel, que había construido el tabernáculo. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 1:5.*

2:16 Jope. Un puerto principal de Israel. Tiempo después, Jonás iba a zarpar de Jope (Jon. 1:3), y, mucho más posteriormente Pedro recibiría allí el llamamiento de Dios en una visión (Hch. 10:5ss).

2:17, 18 *vea la nota sobre 2 Crónicas 2:2.*

3:1–17 Cp. 1 Reyes 6:1–38; 7:15–22 para amplificación y material adicional acerca de la edificación del templo.

Cp. compare

cp. compare

O Oeste

Cp. compare

3:1 la era. *Vea las notas sobre Génesis 22:1–19; 2 Samuel 24:18–25; 1 Crónicas 21:18–30.*

3:2 mes segundo... cuarto año. Ca. abril–mayo 966 a.C. (cp. 1 R. 6:1). El proyecto precisó de siete años y seis meses para completarse, ca. octubre-noviembre 959 a.C. (cp. 1 R. 6:37, 38).

3:3 La primera, la longitud, de... codos. Alrededor de 45,5 cm, o quizás el codo real de 53,5 cm (cp. Ez. 40:5).

3:6 Parvaim. Una localidad desconocida.

3:8 seiscientos talentos. Equivalente a casi 21 toneladas de oro.

3:9 cincuenta siclos. Unos 570 gramos. Probablemente, esta pequeña cantidad era solo para recubrir las cabezas de los clavos.

3:10–13 dos querubines. *Vea las notas sobre 1 Reyes 6:23–28.* Este conjunto de querubines que se levantaban en solitario era distinto del pequeño conjunto sobre el arca misma.

3:14 velo. Cp. Éxodo 26:31–35 sobre el velo del tabernáculo. El velo separaba el Lugar santo del Lugar santísimo, donde entraba el sumo sacerdote una vez al año, en el día de la Expiación (cp. Lv. 16). Este acceso tan limitado a la presencia de Dios quedó superado por la muerte de Cristo, cuando el velo en el templo de Herodes fue desgarrado en dos de arriba abajo (Mt. 27:51). Ello significó que los creyentes tenían un acceso inmediato y pleno a la presencia de Dios por medio de su Mediador y Sumo Sacerdote Jesucristo, que fue el perfecto sacrificio ofrecido una vez para siempre (cp. He. 3:14–16; 9:19–22).

3:15 treinta y cinco codos. Primero Reyes 7:15, 2 Reyes 25:17 y Jeremías 52:21 describen de manera uniforme estas columnas de bronce fundido como de 18 codos

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

de altura (alrededor de 8,2 m). Con toda probabilidad esto se explica en que el cronista dio la altura combinada de ambas cuando estaban yaciendo en sus moldes (cp. v. 17).

3:17 Jaquín... Boaz. Probablemente recibieron estos nombres por el sentido de los mismos, no para honrar a nadie en particular. Jaquín significa “Él establecerá”, y Boaz significa “En él hay fuerza” (cp. 1 R. 7:21).

4:1–5:1 Vea 1 Reyes 7:23–51 para detalles adicionales.

4:1 altar de bronce. Este es el altar principal sobre el que se ofrecían sacrificios (cp. el altar del templo milenario, Ez. 43:13–17). Para una comparación con el altar del tabernáculo, vea Éxodo 27:1–8; 38:1–7. Si se empleó el codo de 45,5 cm en lugar del codo real de 53,5 cm, ello haría un altar de 9 m x 9 m, y de 4,5 m de altura.

4:2 mar. Esta gran fuente se empleaba para la purificación ritual (cp. Éx. 30:17–21 en su relación con el tabernáculo). En el templo milenario de Ezequiel, la fuente será aparentemente sustituida por aguas que fluirán a través del templo (Ez. 47:1–12).

4:3 calabazas. Primero Reyes 7:24 habla de “bolas”, que es la traducción más probable. También las había alrededor de la fuente, que estaba encima de los doce bueyes.

4:4 doce bueyes. Probablemente los doce bueyes representan a las doce tribus, que estaban dispuestas de manera semejante alrededor del tabernáculo, preparadas para emprender su peregrinación en el desierto (cp. Nm. 2:1–34).

4:5 tres mil batos. Un bato equivalía a unos 27,3 litros. En 1 R 7:26 se da la cifra de 2.000 batos. Esta discrepancia se ha reconciliado contando aquí no solo el

m metro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

m metro

m metro

cp. compare

cp. compare

agua que se contenía en el cuenco, sino también el agua de suministro necesaria para mantenerla manando como una fuente.

4:6 diez fuentes. No había unas fuentes que se correspondieran con estas en el tabernáculo.

4:7, 8 diez candeleros... diez mesas. En el tabernáculo había un candelero y una mesa. Todo era más grande debido a las multitudes que acudían a diario y para las ocasiones especiales.

4:11–5:1 *Vea las notas sobre 1 Reyes 7:40–51.* Todos estos detalles resaltan el gran cuidado e interés por el culto, y sirvieron de manual para el nuevo templo edificado por Zorobabel después del regreso de los judíos de Babilonia.

4:11 Hiram. *vea la nota sobre 2 Crónicas 2:13.* Él fue quien supervisó los trabajos cotidianos que dirigía Salomón.

5:1 El templo precisó de siete años y seis meses para su construcción y quedó acabado en el año undécimo de Salomón (959 a.C.), en el mes octavo (cp. 1 R. 6:38). Por cuanto fue dedicado en el mes séptimo (5:3), su dedicación tuvo lugar once meses después, para hacerlo coincidir con la fiesta de los tabernáculos. *vea la nota sobre 1 Reyes 8:2.* ¿Por qué hay tanto énfasis en el AT acerca del templo? 1) Era el centro del culto que llamaba a los hombres a una creencia correcta a través de las generaciones. 2) Era el símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. 3) Era el símbolo del perdón y de la gracia, recordando al pueblo la gravedad del pecado y la disponibilidad de la misericordia. 4) Preparó al pueblo para el verdadero Cordero de Dios, Jesucristo, que iba a quitar el pecado. 5) Era un lugar de oración. Cp. 7:12–17.

5:2–10 *Vea las notas sobre 1 Reyes 8:1–9.*

5:2 El arca estaba en Jerusalén en una tienda temporal (2 S. 6:17), no en el tabernáculo original, que seguía estando en Gabaón (1 Cr. 16:39).

5:11 santuario. Esta iba a ser la última vez que alguien entrara allí, a excepción del sumo sacerdote, e incluso él solo una vez al año. Se precisó de varios sacerdotes para colocar el arca en su nuevo hogar.

5:12 Asaf... Hemán... Jedutún. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 25.*

5:13, 14 la gloria de Jehová. La presencia del Señor llenó el templo, y se celebró el primer culto de adoración. De la misma manera Él había descendido sobre el tabernáculo (Éx. 40:34–38). Del mismo modo lo hará sobre el templo

cp. compare

Cp. compare

milenario (Ez. 43:1–5). Su gloria es representativa de su persona (cp. Éx. 33), y la entrada en el templo denotaba su presencia.

6:1–11 *Vea las notas sobre 1 Reyes 8:12–21.*

6:11 el pacto de Jehová. La ley de Moisés escrita en tablas de piedra (cp. 5:10).

6:12–40 *Vea las notas sobre 1 Reyes 8:22–50.* Al dirigir Salomón a su pueblo en oración, pidió a Dios que los ayudara en muchas situaciones: 1) en caso de pecados (vv. 22, 23), 2) de ataques enemigos (vv. 24, 25), 3) sequía (vv. 26, 27), 4) hambre (vv. 28–31), 5) extranjeros (vv. 32, 33), 6) guerra (vv. 34, 35) y 7) pecado (vv. 36–39).

6:13 se arrodilló. Salomón, en un acto insólitamente humillante para un rey, reconoció la soberanía de Dios.

6:18 Salomón se maravilló de que Dios condescendiera a vivir allí. Cp. Juan 1:14; Colosenses 2:9.

6:41–42 *Vea las notas sobre el Salmo 132:8–10; 1 Reyes 8:51–61.*

7:1–3 descendió fuego. Esto sucedió también cuando se llevó a cabo la dedicación del tabernáculo (Lv. 9:23, 24). Esta fue la verdadera dedicación, porque solo Dios puede santificar verdaderamente.

7:4, 5 *Vea las notas sobre 1 Reyes 8:62, 63.*

7:8–10 La celebración de Salomón incluyó la especial asamblea para dedicar el altar en los días 8 al 14 del séptimo mes (septiembre-octubre), que incluían el día de la Expiación. Fue seguida de inmediato por la fiesta de los tabernáculos (15 al 21) y una especial asamblea en el día octavo, es decir, el día 22 del mes.

7:8 Hamat... arroyo de Egipto. Lit. desde el límite septentrional hasta el meridional.

7:11, 12 *Vea las notas sobre 1 Reyes 9:1, 2.* Quizá habían transcurrido años desde la dedicación del templo en el cap. 6 durante el que también había edificado “la casa del rey” (cp. 8:1). Después de aquel tiempo, Dios confirmó que había oído la oración de Salomón (v. 12).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

7:13–16 Esta sección es casi peculiar de 2 Crónicas. (cp. 1 R. 9:3), y expone las condiciones para el perdón nacional de los pecados de Israel: 1) humildad, 2) oración, 3) deseo por Dios y 4) arrepentimiento.

7:17–22. *Vea las notas sobre 1 Reyes 9:4–9.*

7:17, 18 si tú... yo.... Si había obediencia de parte de la nación, el reino quedaría establecido y ellos tendrían “varón que gobierne”. Su desobediencia fue inaudita, y así lo fue la destrucción de su reino y su dispersión. Cuando Israel sea salvo (cp. Ro. 11:25–27; Zac. 12:14), entonces su Rey Mesías establecerá este glorioso reino (Ap. 20:1ss).

8:1 veinte años. Ca. 946 a.C., veinticuatro años después del comienzo del reinado de Salomón.

8:2 Cp. 1 Reyes 9:10–14. Aunque estas ciudades estaban dentro de los límites de la Tierra Prometida, nunca habían sido conquistadas, y Salomón dio a Hiram derecho a colonizarlas. Sin embargo, Hiram devolvió a Salomón las ciudades que le había dado, porque eran inaceptablemente pobres. Aparentemente, Salomón las mejoró después y las colonizó con israelitas.

8:3–6 Aquí tenemos campañas militares adicionales y proyectos de edificación que no se mencionan en 1 Reyes 9. Empezó la edificación de lugares de almacenaje para sus empresas comerciales y la fortificación de sus fronteras para proteger a su reino de invasiones.

8:3 Hamat de Soba. Ciudad situada en Siria, al norte de Damasco, y muy próxima a Hamat por el sur.

8:4 Tadmor. Ciudad a 240 km al NE de Damasco. **Hamat.** Ciudad al norte de Damasco.

8:5 Bet-horón. Dos ciudades al NO de Jerusalén. Bet-horón la de arriba se encuentra a una altitud de 616 m, a 17,5 km al NO de Jerusalén. Bet-horón la de

cp. compare

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

km kilómetro

m metro

km kilómetro

abajo se encuentra a una altitud de 369 m y a 21 km al NO de Jerusalén. Ambas se encontraban en una estratégica carretera que unía a Jerusalén con Jope en la costa.

8:6 Baalat. Una ciudad originalmente en territorio danita (Jos. 19:44) a alrededor de 50 km al oeste de Jerusalén.

8:10 doscientos cincuenta. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 2:2.*

8:11 la hija de Faraón. Cp. 1 Reyes 9:24. Primero Reyes 3:1 menciona el matrimonio y que Salomón la llevó a Jerusalén hasta que pudiera construirle una casa. Hasta que se edificó este palacio, Salomón vivió en el palacio de David, pero no le permitió a ella hacerlo, porque era pagana y porque el arca de Dios había estado una vez en la casa de David. Es seguro que sabía que este matrimonio con esta pagana no agradaba a Dios (cp. Dt. 7:3, 4). Al final, sus mujeres paganas lo llevaron a trágicas consecuencias (1 R. 11:1–11).

8:12–15 Esta sección amplía 1 Reyes 9:25 e indica que Salomón seguía siendo, a pesar de su desobediencia en el matrimonio, todavía fiel a las prácticas religiosas que demandaba el templo.

8:13 fiestas... tres veces. Estaban prescritas en la legislación mosaica: 1) panes sin levadura / Pascua, 2) Pentecostés y 3) tabernáculos (cp. Éx. 23:14–17; Dt. 16:1–17).

8:17, 18 *Vea las notas sobre 1 Reyes 9:26–28.* Estos dos puertos donde Salomón había recibido barcos estaban situados en el golfo oriental del Mar Rojo, llamado Golfo de Akaba. Salomón estaba cultivando la paz y el comercio, empleando a los marinos de Hiram para enseñar a su pueblo el arte de navegar.

8:18 cuatrocientos cincuenta talentos. Primero Reyes 9:28 informa de cuatrocientos veinte talentos, lo que probablemente se explica por un error de copia. Esto equivalía a aproximadamente 15 toneladas de oro.

9:1–28 *Vea las notas sobre 1 Reyes 10:1–29.*

m metro

km kilómetro

km kilómetro

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:8 su trono. El concepto de que Salomón se sentara en el trono de Dios no se incluye en las palabras de la reina de Sabá en 1 Reyes 10:9. La bendición de Dios sobre Israel y sobre Salomón iba a ser duradera en tanto que él siguiera al Señor como lo había hecho David (2 Cr. 7:17–21).

9:16 siclos. “Bekah”, es la unidad correcta de peso. Por cuanto una mina equivale a 50 siclos y un siclo equivale a dos *bekahs*, las tres minas en 1 Reyes 10:17 equivalen a los 300 *bekahs* aquí, y ambos textos concuerdan. Esto equivaldría a alrededor de 1,7 kg.

9:18 un estrado de oro. El cronista añade este detalle, que no aparece en 1 Reyes 10:19.

9:25 cuatro mil. Esta lectura es preferible a la de “cuarenta mil” en 1 Reyes 4:26.

9:29–31 *Vea las notas sobre 1 Reyes 11:41–43.*

9:29 Primero Reyes 11:41 informa que los hechos de Salomón quedaron escritos en “el libro de los hechos de Salomón”. Acerca del resto del registro de la vida de Salomón, lea 1 Reyes 10:26–11:43. En años posteriores se apartó de Dios, y debido a la influencia de sus esposas condujo a la nación hacia la idolatría. Esto dividió al reino y sembró las semillas que lo llevaron a su derrota y dispersión. Crónicas no registra el triste final de la vida de Salomón porque su énfasis recae en alentar a los judíos regresados de Babilonia con la promesa de Dios a ellos de un futuro glorioso en el pacto davídico.

10:1–36:21 Esta sección registra los veinte gobernantes de Judea en el reino dividido a partir de Roboam, el hijo de Salomón (ca. 931 a.C.), hasta Sedequías (ca. 586 a.C.), cuando el pueblo fue llevado a la cautividad en Babilonia. Se presentan los reyes justos y los avivamientos bajo ellos, así como los reyes malvados y su desastrosa influencia. El reino del norte no está presente, porque Crónicas se centra en la línea davídica.

10:1–12:16 El reinado de Roboam (ca. 931–913 a.C.). Cp. 1 Reyes 12–14.

10:1–11:4 Para detalles acerca de este capítulo, *vea las notas sobre 1 Reyes 12:1–24*. Roboam siguió un consejo insensato, falso, de parte de novicios, en lugar

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

del buen consejo de hombres sabios y experimentados. El resultado fue la división de la nación. Cosa asombrosa, con toda la fuerza del reinado de Salomón, la unidad era frágil, y un insensato en un puesto de dirigente acabó con ella. Roboam intentó unir a la nación por la fuerza, pero Dios no se lo permitió (11:1–4).

10:2 Jeroboam. Fue el primer rey del reino del norte de Israel (ca. 931–910 a.C.). Su historia que conduce a su regreso de Egipto se cuenta en 1 Reyes 11:26–40.

10:16–19 Aquí se narra el comienzo del reino dividido. Diez tribus siguieron a Jeroboam y fueron llamadas Israel. Las otras dos tribus, Benjamín y Judá, permanecieron leales a la dinastía de David, aceptaron la autoridad de Roboam, y fueron designadas como Judá. Sin embargo, en ocasiones Benjamín dio evidencia de un corazón dividido (*vea la nota sobre 1 Reyes 12:21*).

11:6 Edificó. Debe comprenderse en el sentido de que fortaleció o fortificó (cp. 11:11, 12).

11:13, 14 Los sacerdotes y levitas que vivían entre todas las diez tribus del norte fueron rechazados por Jeroboam, rey de Israel (ca. 931–910 a.C.), que los consideró como una amenaza debido a su lealtad a Jerusalén y al templo. Luego designó a sus propios sacerdotes idolátricos y todos los verdaderos sacerdotes se desplazaron al sur y encontraron refugio en Judá con Roboam.

11:15 él designó. Esto tiene referencia a Jeroboam (cp. 1 R. 12:25–33), que estableció la idolatría en el norte. “Demonios” es otro término para designar ídolos (cp. Lv. 17:7).

11:16, 17 La bendición de Dios reposó sobre Roboam durante tres años porque la consagración del pueblo a los caminos de Dios había quedado modelada según David y Salomón.

11:18–23 Se da un resumen de la vida de Roboam con un especial énfasis en la sucesión al trono. Esto no constituye una aprobación de la poligamia ni del concubinato, lo cual era transgresión de la ley de Dios para el matrimonio (cp. Gn.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:24, 25) y resultó en graves aflicciones y en alejamiento de Dios. En las Escrituras la poligamia nunca recibe aprobación, y por lo general, se registran sus trágicos resultados.

11:21 El cronista no incluyó el resumen similar de las esposas de Salomón (cp. 1 R. 11:3), pero es evidente que Roboam aprendió este desastroso estilo conyugal de su padre Salomón. Incluso David fue polígamo. La poligamia era practicada con frecuencia por los reyes para concertar alianzas con naciones vecinas.

12:1, 2 el quinto año. Ca. 926 a.C. Es de suponer que los tres años de bendición sobre Roboam fueron seguidos de un año de rebelión espiritual, que Dios juzgó en su quinto año con juicio a manos de los egipcios.

12:2–5 Sisac. Reinó sobre Egipto ca. 945–924 a.C. Se ha descubierto un registro egipcio de esta invasión escrito en piedra, que registra que el ejército de Sisac penetró profundamente hacia el norte hasta el Mar de Galilea. Él quería restaurar el gran poder que había gozado Egipto en el pasado, pero no pudo conquistar Israel y Judá a la vez. Sin embargo, pudo destruir ciudades en Judá y conseguir un cierto control de las rutas comerciales. Judá cayó bajo el poder de Egipto.

12:6, 7 se humillaron. Ante el conquistador egipcio, los gobernantes respondieron a la Palabra de Dios mediante el profeta (v. 5) y se arrepintieron, de modo que Dios puso fin a su ira ejecutada por medio de Sisac.

12:8 Pero. Hubo un castigo apropiado para recordar a los judíos su herencia en relación con Egipto. Este era el primer choque importante con Egipto desde que el éxodo puso fin a cientos de años de esclavitud en aquel país. Un nuevo paladeo de lo que significaba volver a ser esclavizados a una nación de la que Dios les había liberado fue una amarga experiencia. El mensaje era bien claro, si los judíos rechazaban la verdadera adoración de Dios, perderían también su mano protectora de bendición. Era mucho mejor servir a Dios que tener que servir a “reinos de las naciones”.

12:9 a Jerusalén. Después de la sección parentética (vv. 5–8) que describe el estado de la asediada corte, el historiador retorna a considerar el ataque sobre Jerusalén y el saqueo del templo y del palacio.

12:9–16 *Vea las notas sobre 1 Reyes 14:25–31.*

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

12:10, 11 bronce. El oro puro quedó sustituido por bronce, que fue guardado con todo cuidado.

12:12 Cp. 12:7. Dios preservó a Judá a causa de su arrepentimiento.

12:13 Ca. 931–913 a.C. por el avivamiento general del verdadero culto, el reinado de Roboam adquirió una vida renovada y siguió muchos años después de la partida de Sisac. Tristemente, decayó (v. 14), probablemente debido a su madre pagana (v. 13).

12:16 Abías. Cp. 11:20, 22. En 1 Reyes 15:3 es designado como un gran pecador. Pero de forma consecuente con su dinámica, el escritor de Crónicas señala el poco bien que hizo para indicar que seguía estando en línea con la promesa de Dios en pacto a David.

13:1–22 En la sucesión de los reyes de Judá, viene a continuación el reinado de Abías / Abiam (ca. 913–911 a.C.; cp. 1 R. 15:1–8). La naturaleza desobediente del reinado de Abías se menciona en 1 Reyes 15:3, lo mismo que su infiel tratado con Siria (2 Cr. 16:3).

13:3 *Vea las notas sobre 1 Reyes 15:1–8.* Estas cifras son grandes, pero no sorprendentes, teniendo en cuenta la inmensa cantidad de hombres capaces para luchar, según se habían contado en el censo de David (cp. 1 Cr. 21:5). Ambos ejércitos estaban preparados para una guerra civil.

13:4 el monte de Zemaraim. Se desconoce su emplazamiento preciso, pero está cerca de Bet-el (Jos. 18:22), dentro del territorio de Israel.

13:5 pacto de sal. La sal está asociada en otros lugares con los sacrificios del pacto mosaico (Lv. 2:13), del pacto sacerdotal (Nm. 18:19) y de los sacrificios simbólicos del nuevo pacto en el reinado milenarista (Ez. 43:24). La propiedad preservativa de la sal representa la fidelidad o lealtad propuesta en la observancia del pacto. Aquí se referiría a la promesa irrevocable de Dios y a la lealtad propuesta

Cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

en el cumplimiento del pacto davídico y del deseo de Dios de lealtad de parte de la dinastía de David a Él para que el pueblo pueda gozar de las bendiciones del pacto.

13:6 Para la historia de Jeroboam, lea 1 Reyes 11:26–40 y 2 Crónicas 10. Él fue el primer rey del reino del norte, designado como Israel.

13:7 joven. Tenía cuarenta y un años (cp. 2 Cr. 12:13).

13:8 al reino de Jehová. Abías recuerda a todos que el pacto davídico es la expresión de la voluntad de Dios respecto a quien debía gobernar en nombre de Él en el reino terrenal. De modo que Judá es la nación de Dios, por cuanto el rey pertenece al linaje de David. **becerros de oro.** Cp. 1 Reyes 12:25–33; 2 Crónicas 11:15. Israel estaba lleno de ídolos y de falsos sacerdotes, siendo que había expulsado a todos los sacerdotes levíticos y, con ellos, el verdadero culto de Dios.

13:10–12 Abías confesó un compromiso nacional a la adoración en pureza, y con ello confianza en el favor de Dios en la batalla.

13:15 Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel. En un momento de derrota cierta, con cuatrocientos mil soldados detrás y la misma cantidad delante, Judá fue salvado por intervención divina. Lo que hizo Dios se desconoce, pero el ejército de Israel emprendió la huida (v. 16), y los soldados de Judá hicieron una matanza de quinientos mil de ellos en un inaudito baño de sangre (v. 17).

13:17 Antes de la batalla, Jeroboam superaba a Abías en dos por uno (13:3). Al acabar el combate, en el que el Señor intervino en favor de Judá, Abías superaba a Jeroboam en cuatro a tres.

13:19 Bet-el. Situada a 20 km al norte de Jerusalén. Aunque se desconocen sus emplazamientos precisos, se cree que Jesana y Efraín estaban en las cercanías de Bet-el.

13:20 murió. De nuevo Dios actuó, de una forma que no se describe, para poner fin a la vida de este malvado gobernante (ca. 910 a.C.).

13:22–14:1 *Vea las notas sobre 1 Reyes 15:6–8.*

14:1–16:14 El reinado de Asa (ca. 911–870 a.C.). Cp. 1 Reyes 15:9–24.

cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

14:1, 2 Primero Reyes 15:11 dice que Asa hizo como había hecho su antepasado David, honrando a Dios a la vez que edificaba el reino (vv. 6–8). Los tiempos de paz se empleaban para el fortalecimiento.

14:3–5 Él eliminó elementos de falsa adoración que se habían acumulado durante los años de Salomón, Roboam y Abías (cp. 1 R. 15:12, 13). Por lo que parece, no eliminó todos los lugares altos, o una vez quitados, volvieron a surgir (cp. 1 R. 15:14; 1 Cr. 15:6). Su hijo Josafat tuvo que quitarlos posteriormente (cp. 2 Cr. 17:6), aunque no lo consiguió del todo (cp. 2 Cr. 20:33). Esto se hizo en un esfuerzo por ajustarse a Deuteronomio 12:2, 3.

14:8 Asa tuvo un ejército de 580.000 en comparación con el de Abías, de 400.000 (2 Cr. 13:3).

14:9–15 Una amenaza principal surgió de parte de Zera, el etíope, posiblemente a las órdenes del Faraón egipcio, que intentaba conseguir el control, como lo había intentado Sisac en los días de Roboam (cp. 2 Cr. 12:7, 8), ca. 901–900 a.C.

14:9 Maresa. Situada a alrededor de 13 km al SE de Gat y a 40 km al SO de Jerusalén. Roboam había fortificado esta ciudad ya antes (2 Cr. 11:8).

14:11 El ruego de Asa a Dios se basaba en la omnipotencia y reputación de Dios.

14:13–15 botín. Parece que esta gran horda era un pueblo nómada que se desplazaba con todas sus posesiones y que había establecido su campamento cerca de Gerar. El botín que consiguió Judá con su victoria fue inmenso.

14:13 Gerar. Aproximadamente a 13 km al sur de Gaza en la costa del Mediterráneo. Egipto no aparece de nuevo en la escena durante ciento cincuenta años (cp. 2 R. 17:4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

15:1 el Espíritu de Dios. Una acción del Espíritu Santo, común en el AT para capacitar a los siervos de Dios para hablar o actuar de forma singular por Él. **Azarías.** Este fue un profeta que se menciona solamente aquí, que se encontró con Asa cuando volvía victorioso y le habló delante de todo su ejército.

15:2 La verdad espiritual aquí es fundamental, es decir, que Dios está presente y que es poderoso en defensa de su pueblo obediente. Cp. Deuteronomio 20:1; 1 Crónicas 28:9; Isaías 55:6, 7; Jeremías 29:12–14; Santiago 4:8. Mientras que el buen Asa gobernaba durante cuarenta y un años, ocho malvados reyes de Israel gobernaron Israel, incluyendo Jeroboam, que junto con los demás fue una ilustración negativa de esta verdad (cp. 12:1ss).

15:8 la profecía del profeta Azarías hijo de Obed. Algunos traducen “la profecía de Obed”. Aquí se prefiere la lectura de la Reina-Valera 1960 sobre “la profecía de Obed” al corresponderse con el v. 1. **pórtico.** Esto se refiere al área fuera del Lugar santo, donde estaba situado el altar del holocausto.

15:9 de Efraín, de Manasés y de Simeón. Esto indica que no todos los pertenecientes a las diez tribus que constituían el reino apóstata del norte, Israel, habían abandonado a Dios. Muchos emigraron al sur, a Judá, de modo que todas las tribus quedaron representadas en la unión de judíos en Judá.

15:10 año decimoquinto. Ca. 897 a.C. en mayo / junio. Esta debió ser la fiesta de las semanas.

15:11–15 Los adoradores reunidos se comprometieron en una promesa renovada de obedecer (cp. Éx. 24:1ss.) y de hacer cumplir rigurosamente las leyes que hacían que la idolatría fuera punible con la muerte (cp. Dt. 17:2–5). Esto dio comienzo con los sacrificios de animales tomados como botín a los etíopes (14:15).

15:16–18 *Vea las notas sobre 1 Reyes 15:13–15.*

15:19 los treinta y cinco años. Ca. 875 a.C.

Cp. compare

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

16:1 En el año treinta y seis. Por cuanto Baasa (ca. 909–886 a.C.) murió en el año vigésimo sexto del reinado de Asa (cp. 1 R. 15:33), esto no podría significar que estaban en guerra diez años después. Sin embargo, si la referencia de tiempo es al año treinta y cinco desde la división del reino, entonces se trata del año ca. 896 a.C. en el año decimocuarto del reinado de Baasa y en el decimosexto del reinado de Asa. Esta manera de contar se seguía de forma general en el libro de las crónicas de los reyes de Judá y de Israel, los anales públicos de aquella época, y de los que el autor inspirado sacó su relato (cp. v. 11). Esta podría ser la causa de las defecciones de personas de Israel a Judá como se describe en 2 Crónicas 15:9. Cp. 1 Reyes 15:16, 17. **Ramá.** Esta ciudad fronteriza estaba en la carretera a como 10 km al norte de Jerusalén. Debido a la topografía y fortificación de esta ciudad, impedía de forma eficaz todo tráfico a Jerusalén procedente del norte. Cp. 1 Reyes 15:16–22.

16:2–6 Asa recurrió pecaminosamente a confiar en un rey pagano, Ben-adad, para que lo protegiera contra el rey de Israel, en contraste a 1) Abías (2 Cr. 13:2–20) y 2) incluso su anterior batalla contra Egipto (2 Cr. 14:9–15), cuando el uno y el otro habían confiado enteramente en el Señor. *vea la nota sobre 1 Reyes 15:18.*

16:3 tu padre... mi padre. Un tratado no mencionado anteriormente entre Abías (ca. 913–911 a.C.) y Tabrimón (ca. 912–890 a.C.).

16:4 Ijón. Junto con las demás ciudades que se mencionan, estaban todas situadas al norte y al este del Mar de Galilea.

16:6 Geba... Mizpa. Situadas a 3 km al NNE y a tres km de Ramá respectivamente.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

km kilómetro

16:7 Hanani. Dios usó a este profeta para reprender a Asa, 1) por su malvada apropiación de los tesoros del templo dedicados a Dios para comprar poder, y 2) por su dependencia exenta de fe de un rey pagano en lugar de depender del Señor, en contraste con su conducta anterior cuando se vio atacado por Egipto (2 Cr. 14:9–15). **el ejército del rey de Siria ha escapado.** A causa de este pecado, Asa se perdió la oportunidad de conseguir la victoria no solo sobre Israel, sino también sobre Siria. Esta hubiera sido una mayor victoria que la alcanzada sobre los etíopes, y hubiera privado a Siria de la oportunidad de lanzar ningún otro ataque futuro con éxito sobre Judá. Aunque Dios los había librado cuando eran inferiores en número (13:3ss.; 14:9ss.), el rey demostró su propia decadencia espiritual en su falta de confianza y en el trato que dio al profeta de Dios que le habló la verdad (v. 10).

16:9 para mostrar su poder... corazón perfecto para con él. *vea la nota sobre 15:2.* **habrá más guerra contra ti.** Un juicio divino por la infidelidad del rey.

16:10–12 Durante sus últimos seis años, Asa, de forma nada característica, exhibió la impía conducta de: 1) ira contra la verdad (v. 10), 2) opresión contra el profeta y el pueblo de Dios (v. 10) y 3) buscar a los hombres, no a Dios (v. 12).

16:12 el año treinta y nueve. Ca. 872 a.C. Murió como resultado de lo que pudo ser una grave gangrena.

16:13 el año cuarenta y uno. Ca. 870 a.C.

16:14 un gran fuego. Debido a la longevidad de su reinado y a sus notables hazañas, Asa fue honrado por el pueblo el día de su muerte. La cremación era raramente usada entre los hebreos (cp. 21:19; 1 S. 31:13; Am. 6:10). Más tarde, Joram no fue honrado con fuego (21:19) debido a lo vergonzoso de su reinado.

17:1–21:3 El reinado de Josafat (ca. 873–848 a.C.). Cp. 1 Reyes 15:24; 22:1–50.

17:1, 2 Josafat preparó a la nación militarmente para cualquier agresión, en particular procedente del reino del norte, Israel.

17:3 los baales. Un término genérico usado de los ídolos. Cp. Jueces 2:11–13.

Ca. cerca de, aproximadamente

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

17:3–9 Espiritualmente hablando, Josafat hizo tres maniobras estratégicas: 1) obedeció al Señor (17:3–6), 2) eliminó el culto falso de la tierra (17:6) y 3) envió maestros para que enseñaran al pueblo la ley del Señor (17:7–9).

17:10, 11 La estrategia espiritual de Josafat cumplió su propósito, esto es, atrajo la bendición y la protección de Dios, de forma muy semejante con Abías (13:2–20) y Asa (14:9–15). Se debería observar que los judíos necesitaban animales para numerosos usos en los sacrificios, así como para alimento y vestido.

17:12, 13 Estos versículos indican la enorme riqueza que se acumuló bajo la bendición divina (cp. 18:1), así como un formidable poderío militar (vv. 14–19).

18:1–34 *Vea las notas sobre 1 Reyes 22:1–37.* Acab era rey de Israel, y Josafat dispuso que su hijo (cp. 21:6) se casara con Atalía, hija del malvado Acab, y luego hizo alianza militar con él. Esta insensatez tuvo trágicos resultados: 1) salió ira de Dios contra Josafat por ello (19:2), 2) después de la muerte de Josafat y que Atalía fuera reina, tomó el poder y casi exterminó totalmente a los descendientes de David (22:10ss.), y 3) introdujo los abominables ídolos de Israel en Judá, lo que finalmente llevó a la destrucción de la nación y a la cautividad en Babilonia. Josafat tenía la tendencia a apoyarse en otros reyes, como se hace evidente en este singular testimonio de una alianza matrimonial con Acab (v. 1). *Vea también 2 Crónicas 20:35–37 acerca de una alianza con Ocozías (ca. 853–852 a.C.).*

18:5 Los reyes malos tenían falsos profetas que les decían lo que querían oír (cp. Is. 30:10, 11; Jer. 14:13–16; 23:16, 21, 30–36). El verdadero profeta proclamó la Palabra de Dios, y fue arrestado (v. 26).

19:1–3 Tras haber afrontado una posible muerte de la que Dios lo protegió (18:31), Josafat fue reprendido a causa de sus alianzas. El profeta condenó las alianzas del rey con el enemigo de Dios, Acab (1 R. 22:2), pero hubo misericordia mezclada con la ira a causa del interés personal y nacional del rey por el verdadero culto de Dios.

19:2 Hanani. Este profeta había hecho una similar advertencia anteriormente a Asa, padre de Josafat (2 Cr. 16:7–9).

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

19:4–11 Josafat puso el reino en un mejor orden espiritual que en cualquier tiempo desde Salomón. Para asegurar este orden, estableció “jueces” (v. 5) en sus puestos y les dio principios según los que debían actuar: 1) responsabilidad ante Dios (v. 6), 2) integridad y honradez (v. 7), 3) lealtad a Dios (v. 9), 4) preocupación por la justicia (v. 10) y 5) valor (v. 11). Todo esto es esencial para el liderazgo espiritual.

20:1, 2 Los descendientes de Lot, esto es, Moab y Amón, que se habían asentado al este del Jordán, y los de Edom al sur (los descendientes de Esaú), tenían la intención de destronar a Josafat. Habían rodeado el extremo sur del Mar Muerto y habían llegado a un punto tan al norte como En-gadi, en el punto medio de la ribera occidental. Esta era una ruta común para los enemigos, porque se hacían invisibles a la población al otro lado de los montes al oeste.

20:3, 4 Josafat manifestó una respuesta espiritual apropiada, esto es, el rey y la nación apelaron a Dios en oración y ayuno. El ayuno fue nacional, incluyendo hasta a los niños (v. 13). Cp. Jl. 2:12–17; Jon. 3:7.

20:5–12 Josafat se puso en pie en el centro del atrio restaurado para orar por la nación, apelando a las promesas, a la gloria y a la reputación de Dios que estaban en juego, por cuanto Él estaba identificado con Judá. En su oración reconoció la soberanía de Dios (v. 6), el pacto de Dios (v. 7), la presencia de Dios (vv. 8, 9), la bondad de Dios (v. 10), la posesión de Dios (v. 11) y la absoluta dependencia que ellos tenían de Él (v. 12).

20:10 monte de Seir. Un punto destacado de la tierra de Edom.

20:14–17 El Señor respondió de forma inmediata, enviando un mensaje de confianza por medio del profeta Jahaziel.

20:16 la cuesta de Sis... desierto de Jeruel. Estos lugares se encuentran entre En-gadi, junto al Mar Muerto, y Tecoa, que se encuentra a 16 km al sur de Jerusalén y a 27 km al NO de En-gadi. Este es el paso que lleva del valle del Mar Muerto a Jerusalén.

20:18–21 Aquí tenemos la alabanza de la fe. Estaban lo suficientemente confiados en la promesa de victoria que les había hecho Dios para comenzar la

Cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

alabanza antes de conseguir la victoria. Tan grande era su confianza que el coro marchaba delante del ejército, cantando salmos.

20:21 vestidos de ornamentos sagrados. Aquí la referencia es a la manera en la que los cantores levitas iban revestidos de vestimentas sagradas simbólicas (cp. 1 Cr. 16:29) para honra de la santidad del Señor.

20:22–24 De forma similar a la intervención de Dios en tiempos de Gedeón (Jue. 7:15–23), Dios causó confusión entre el enemigo, que aturdidos se volvieron el uno contra el otro y se mataron entre sí. Algunos creen que esto pudo haber sido hecho por ángeles que aparecieron y que desencadenaron un pánico descontrolado y mortífero. La destrucción fue completa y su ejército ni siquiera llegó a chocar contra el enemigo (v. 24).

20:25–28 Regresaron tal como habían salido, al son de la música (cp. vv. 21, 22).

20:29 Esta es la segunda vez en el reinado de Josafat que sobrevino temor a las naciones (cp. 2 Cr. 17:10), de forma similar a cuando Israel salió de Egipto (Éx. 23:27; Nm. 22:3; Jos. 2:9–11; 9:9, 10).

20:31–21:3 *Vea las notas sobre 1 Reyes 22:41–50.*

21:2–5 Cuando terminó la corregencia con su padre por la muerte de este, Joram mató a todos los que pudieran ser rivales para el trono.

21:4–20 El reinado de Joram (ca. 853–841 a.C.). Cp. 2 Reyes 8:16–24. Es muy probable que fue durante su reinado que profetizó Abdías.

21:4–10 *Vea las notas sobre 2 Reyes 8:16–22.*

21:11 impelió a Judá. Sin duda alguna estaba influenciado por su matrimonio con la hija de Acab (cp. v. 6), y fue influenciado en la alianza igual que su padre (2 Cr. 18:1). No habían aprendido la lección del pecado de Salomón (cp. 1 R. 11:3, 4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Su malvada esposa, Atalía, llegó posteriormente a gobernar Judá e intentó exterminar a todo el linaje real de David (2 Cr. 22:10).

21:12–15 Elías, mejor conocido por sus enfrentamientos con Acab de Israel y Jezabel (1 R 17–2 R. 2:11), confrontó proféticamente los pecados de idolatría y asesinato de Joram (21:13). Las consecuencias del juicio de Dios se extendieron más allá de él mismo a su familia y a la nación (21:14, 15). Este acontecimiento tuvo lugar indudablemente en los primeros años de la corregencia con su padre Josafat y poco antes de la partida de Elías al cielo, ca. 848 a.C. (cp. 2 R. 2:11, 12).

21:16–20 Las consecuencias de su pecado fueron de gran alcance. Sufrió pérdidas militares, su país fue asolado, tomada su capital, saqueado su palacio, tomadas sus esposas, todos sus hijos muertos menos el menor, y él murió de una penosa enfermedad, y fue enterrado sin honores (21:16–22:1).

21:20 ocho años. Estos fueron los años de su reinado en exclusiva, sin incluir su corregencia con su padre.

22:1–9 El reinado de Ocozías (ca. 841 a.C.). Cp. 2 Reyes 8:25–29; 9:21–29.

22:1–6 *Vea las notas sobre 2 Reyes 8:25–29.*

22:2 cuarenta y dos. Esta cifra es un error de copia, fácil debido al pequeño trazo que señala la diferencia entre dos letras hebreas. Se debería seguir la lectura de 2 Reyes 8:26 de “veintidós”.

22:3 su madre le aconsejaba... impiamente. Atalía y el resto de la casa de Acab que influyeron en la vida del joven rey le enseñaron la maldad y lo condujeron a la corrupción moral, a la idolatría y a la insensatez al empujarlo a la guerra con los sirios (vv. 5, 6).

22:7–9 *Vea las notas sobre 2 Reyes 8:28–9:29.*

22:10–23:21 El reinado de Atalía (ca. 841–835 a.C.). Cp. 2 Reyes 11:1–20.

23:3 como Jehová ha dicho. Este es uno de los momentos más dramáticos en la historia mesiánica. La descendencia humana de David había quedado reducida a

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

uno, Joás. Si éste hubiera muerto, no hubiera quedado ningún heredero humano al trono de David, y ello habría significado la destrucción del linaje mesiánico. Sin embargo, Dios remedió la situación al proteger providencialmente a Joás (2 Cr. 22:10–12) y eliminar a Atalía (1 Cr. 23:12–21).

23:11 testimonio. El significado usual es una copia de la ley (cp. Dt. 17:18; Job 31:35, 36).

24:1–27 El reinado de Joás (ca. 835–796 a.C.). Cp. 2 Reyes 11:17–12:21. Probablemente Joel profetizó durante su reinado, y su profecía da un trasfondo muy útil acerca de la época.

24:1–14 *Vea las notas sobre 2 Reyes 11:17–12:16.*

24:15, 16 Joiada. Este fue el sumo sacerdote durante los reinados de Atalía y Joás (cp. 2 Cr. 23:1–24:16), y fue el paladín de la causa de la justicia de Dios durante días malos de las siguientes maneras: 1) encabezando la lucha contra los ídolos, 2) propiciando el golpe contra Atalía y 3) poniendo a Joás en el trono para dar paso al consiguiente avivamiento.

24:17, 18a Tras la muerte de Joiada, los príncipes de Judá convencieron al rey Joás para volver a la idolatría. Con la muerte del viejo sacerdote vino el punto de inflexión en el reinado de Joás. Que “los oyó” significa que Joás dio su consentimiento para el culto idolátrico, y así comenzó.

24:18b, 19 La justicia de Dios juzgó el mal de Judá, a la vez que en su misericordia enviaba a profetas a predicar la verdad del arrepentimiento.

24:20–22 Los escritores del NT hacen alusión al ejemplo específico de Zacarías, hijo de Joiada (que no debe confundirse con Zacarías hijo de Baraquías [Zac. 1:1; Mt. 23:35]) en textos como Hechos 7:51, 52; Hebreos 11:37. Este sacerdote comunicó al pueblo que la fidelidad al Señor es la condición para la bendición (cp. 12:5; 15:2). La conspiración contra este hombre que dijo la verdad tuvo lugar con toda la autoridad del rey, que tuvo la mayor culpa de su asesinato (v. 22). *vea la nota sobre Mateo 23:35.*

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

24:22 no se acordó. Cp. 2 Crónicas 23:11, donde la esposa de Joiada salvó a Joás de una muerte cierta cuando era un niño de pecho, 2 Crónicas 23:1–24:1, donde Joiada elaboró un plan para destronar a Atalía y coronar a Joás como rey, o 2 Crónicas 24:2, donde Joiada es reconocido como la voz de la justicia para Joás. Sin embargo, Joás desatendió todo esto de forma voluntaria. Zacarías murió pronunciando la justa condenación que iba a sobrevenir en su momento.

24:23–25 Como había orado Zacarías (24:22), así Dios retribuyó la apostasía de Joás con la derrota a manos de Siria y la muerte a manos de su propio pueblo.

24:24 poca gente. Así como el Señor había dado antes la victoria al ejército menos numeroso de Judá debido a la fidelidad de la nación (2 Cr. 13:2–20; 14:9–15), ahora administró la derrota a Judá en manos de una fuerza más débil que ellos a causa de sus maldades.

24:25 En contraste con el justo Asa (2 Cr. 16:13, 14), pero como el injusto Joram (2 Cr. 21:18–20), Joás murió de forma ignominiosa y fue sepultado sin honra.

24:26, 27 *Vea las notas sobre 2 Reyes 12:19–21.*

25:1–28 El reinado de Amasías (ca. 796–767 a.C.). Cp. 2 Reyes 14:1–20.

25:1–4 *Vea las notas sobre 2 Reyes 14:1–6.*

25:4 Cp. Ezequiel 18.

25:5–16 Esta sección es una ampliación de 2 Reyes 14:7.

25:5–13 Amasías reunió su ejército, que era pequeño en comparación con el ejército de Josafat, que había sido de más de un millón de hombres (cp. 17:14–19). Esto indica cómo había caído en decadencia el reino del sur en ochenta años.

25:6 cien talentos. Si un talento pesa 34 kg, esto representa como 3,4 toneladas de plata. Esta considerable suma fue pagada a Joacaz, rey de Israel, que mandó a los mercenarios de Israel a ayudar a Amasías contra Edom.

25:7 un varón de Dios. Este es un término técnico que se emplea unas setenta veces en el AT y que hace siempre referencia a uno que hablaba de parte de Dios; éste advirtió a Amasías que no hiciera del idolátrico Israel su aliado porque el Señor

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

no estaba con Efraín, esto es, Israel, el centro idolátrico. *vea la nota sobre Deuteronomio 33:1.*

25:8 en Dios está el poder. *vea la nota sobre 2 Crónicas 24:24.* El varón de Dios recordó sarcásticamente al rey que él tendría que ser fuerte, por cuanto Dios no lo ayudaría.

25:9, 10 El varón de Dios dijo a Amasías que cortara sus pérdidas y que confiara en el Señor. El rey obedeció, y envió a los encolerizados mercenarios israelitas de vuelta.

25:11 al Valle de la Sal. Probablemente situado en el extremo meridional del Mar Muerto, donde David había salido victorioso varios siglos atrás (cp. 1 Cr. 18:12, 13). **Seir.** Otro nombre para Edom.

25:12 peñasco. Este modo de ajusticiamiento era común entre las naciones paganas (cp. Sal. 137:9).

25:13 Samaria. La bien conocida ciudad de Israel desde la que lanzaron sus ataques. **Bet-horón.** *vea la nota sobre 2 Crónicas 8:5.*

25:14–16 Amasías hizo lo impensable tanto desde una perspectiva bíblica como política. Abrazó los falsos dioses de la nación a la que acababa de derrotar. Quizá lo hizo porque se sintió seducido por los malvados placeres de la idolatría y debido a que creía que lo ayudaría a no sufrir más amenazas de parte de Edom. Sin embargo, ello no hizo más que ocasionar la destrucción del rey, que solo quería silenciar la voz de Dios.

25:17–28 *Vea las notas sobre 2 Reyes 14:8–20.*

26:1–23 El reinado de Uzías, también conocido como Azarías (ca. 790–739 a.C.). Cp. 2 Reyes 14:21, 22; 15:1–7. Oseas (Os. 1:1), Amós (Am. 1:1), Jonás e Isaías (Is. 6) ministraron durante su reinado.

26:1–4 *Vea las notas sobre 2 Reyes 14:21, 22; 15:1–3.*

26:5 Zacarías. Un profeta por otra parte desconocido durante el reinado de Uzías, no el portavoz sacerdotal de 24:20, ni el profeta Zacarías que escribió el libro

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

profético a Judá ca.520 a.C. **buscó... prosperó**. Esto compendia un tema principal en 2 Crónicas.

26:6–15 Una recapitulación de la prosperidad de Uzías en el ámbito de: 1) conquistar a los filisteos (26:6–8), 2) los asuntos interiores (26:9, 10) y 3) la potencia militar (26:11–15).

26:6–8 Una descripción de los éxitos militares de Judá al oeste, este y sur. No se menciona Israel, al norte.

26:6 Gat... Jabnia... Asdod. Principales ciudades filisteas al SO de Jerusalén.

26:7 árabes... Gur-baal. Probablemente un grupo nómada asentado en una región cuyo emplazamiento se desconoce. **amonitas**. Un pueblo nómada que vivía en Edom (cp. 2 Cr. 20:1).

26:8 amonitas. Descendientes de Lot, que vivían al este del Jordán.

26:9 la puerta del ángulo. Situada en el sector NO de Jerusalén. **la puerta del valle**. Situada en el sector SO de Jerusalén. **esquinas**. Situada en el sector este de Jerusalén.

26:10 llanos fértiles. O “Carmel”. Aunque había una serranía llamada Carmelo, no estaba en el territorio perteneciente a Uzías, de modo que es probable que no sea un nombre propio, sino que deba traducirse como “llano fértil”, lo que también concuerda con el resto de las referencias genéricas que se hacen en este versículo.

26:11–15 Con un ejército de más de 300.000 hombres y el desarrollo de nuevas armas, constituía una amenaza para los posibles asaltantes, y así aseguró la paz de la nación.

26:16–18 Uzías intentó usurpar el papel de sacerdote, que le estaba prohibido bajo la ley levítica (cp. Nm. 3:10; 18:7). Proverbios 16:18 indica que la soberbia viene antes de la caída, y así sucedió en su caso. Ni el rey estaba por encima de la ley de Dios.

26:19, 20 Dios juzgó el rechazo de parte del rey de obedecer a la ley, pero fue misericordioso en que no mató a Uzías. Aquejado de lepra, Uzías tuvo que

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

O Oeste

cp. compare

someterse a los sacerdotes de una nueva manera según la ley del leproso (cp. Lv. 13, 14), y soportar quedar también apartado del templo durante el resto de su vida.

26:21–23 *Vea las notas sobre 2 Reyes 15:5–7.*

26:22 No se trata del libro canónico de Isaías, sino una referencia a algún otro volumen que escribió el profeta.

26:23 Fue en aquel mismo año que Isaías tuvo esta visión de la gloria de Dios (cp. Is. 6:1ss).

27:1–9 El reinado de Jotam (ca. 750–731 a.C.). Cp. 2 Reyes 15:32–38. Isaías (Is. 1:11) y Oseas (Os. 1:1) siguieron ministrando durante su reinado, y también Miqueas (Mi. 1:1) profetizó durante este tiempo.

27:1–4, 7–9 *Vea las notas sobre 2 Reyes 15:33–38.*

27:3 el muro de la fortaleza. Situada en el lado meridional de Jerusalén.

27:5 hijos de Amón. *vea la nota sobre 2 Crónicas 26:8.* Jotam repelió la invasión, persiguiendo al enemigo hasta dentro de su propio país e imponiendo un tributo anual, que pagaron durante otros dos años hasta que Rezín, rey de Siria, y Peka, rey de Israel, se rebelaron y atacaron. Jotam quedó demasiado ocupado para preocuparse de los amonitas (cp. 2 R. 15:37). **cien talentos.** Si un talento equivale a alrededor de 34 kg, esto asciende a 3,4 toneladas de plata. **diez mil coros.** Si un coro son 270 litros, esto representa 27.000 hectolitros.

27:6 Su única falta fue no eliminar los lugares altos idolátricos y no impedir el culto idolátrico por parte del pueblo (cp. v. 2; 2 R. 15:35).

28:1–27 El reinado de Acaz (ca. 735–715 a.C.). Cp. 2 Reyes 16:1–20. Isaías (Is. 1:1), Oseas (Os. 1:1) y Miqueas (Mi. 1:1) continuaron todos ellos ministrando durante su reinado. Segundo Reyes 17:1–9 refiere que fue después del año doce de

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Acaz, cuando Oseas era rey de Israel, que los asirios condujeron a Israel a la cautividad (722 a.C.).

28:1–5a *Vea las notas sobre 2 Reyes 16:1–6.*

28:2 baales. *vea la nota sobre 17:3.*

28:5b–8 La desatinada desobediencia de Acaz le atrajo la ira de Dios, por la que tanto Siria como Israel derrotaron su ejército, como había sucedido en tiempos de Jotam (cp. 2 R. 15:37). Esta era probablemente una continuación de la misma campaña contra Judá que había comenzado antes.

28:5, 6 Damasco. La capital de Siria, al NE de Judá. **Peka.** Rey de Israel (ca. 752–732 a.C.).

28:8 Samaria. La capital del reino de norte, Israel.

28:9 Obed. O también “Oded”. Un profeta por otra parte desconocido, con el mismo nombre que un anterior Oded (cp. 15:1, 8). El profeta dijo que Israel había alcanzado la victoria porque Dios estaba juzgando a Judá. Pero protestó contra la crueldad de la matanza y por el esfuerzo por esclavizarlos (v. 10), y los advirtió de la ira de Dios ante tal acción (v. 11). Cosa asombrosa, los apóstatas y hostiles israelitas actuaron según la advertencia del profeta (vv. 12–15).

28:16 reyes de Asiria. Probablemente sing. “rey” que era Tiglat-pileser (ca. 745–727 a.C.).

28:18 ciudades... **Sefela.** Al SO de Jerusalén.

28:20, 21 Tiglat-pileser. *vea la nota sobre 2 Crónicas 28:16.* A pesar de un alivio temporal por la conquista de Damasco y la muerte de Rezín (2 R. 16:9), fue poco el beneficio que dio este rey a Acaz debido a que se alió con Asiria.

28:22–27 Acaz se rodeó de idolatría con la ignorancia de un malvado pagano y un encallecido desafío contra Dios que lo llevaron a él y a su nación a la ruina. En su sepultura fue justamente deshonrado (v. 27).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

O Oeste

cp. compare

sing. singular

ca. cerca de, aproximadamente

29:1–32:33 El reinado de Ezequías (ca. 715–686 a.C.). Cp. 2 Reyes 18:1–20:21; Isaías 36–39. Segundo Reyes 18:5 señala que la confianza de Ezequías en el Señor no había tenido parangón en ninguno de los reyes que le había precedido ni en ninguno de los que lo siguieron (cp. 2 Cr. 31:21). Isaías (Is. 1:1), Oseas (Os. 1:1) y Miqueas (Mi. 1:1) profetizaron durante su reinado.

29:1, 2 *Vea las notas sobre 2 Reyes 18:1–3.*

29:3 el primer año... el mes primero. Ezequías afrontó primero los problemas espirituales, que reflejaban sus prioridades en la vida. Ezequías hizo un eficaz diagnóstico de los males de Judá, la nación había abandonado el verdadero culto de Dios. De modo que el rey intervino para dar la vuelta a la política de su padre (28:22–25) y para reparar el templo y restaurar el culto apropiado en el templo tal como lo había mandado Dios en su Palabra (vv. 3–7). Él sabía que un avivamiento así de devoción a Dios apartaría la ira de Dios de sobre Judá (v. 10).

29:12–14 Catorce dirigentes emprendieron la acumulación y preparación para la purificación del templo.

29:12 hijos de Coat... hijos de Merari... hijos de Gersón. Los tres linajes de Leví (cp. 1 Cr. 6:1).

29:13 Elizafán. Un importante dirigente entre los coatitas (cp. Nm. 3:30; 1 Cr. 15:8). **Asaf... Hemán... Jedutún.** Los tres linajes de músicos levíticos (cp. 1 Cr. 25:1).

29:15–19 para limpiar. Comenzando con los atrios exteriores y trabajando durante ocho días, luego fueron al interior. Pero como los levitas no tenían admisión dentro de los lugares santos, los sacerdotes tuvieron que sacar todos los escombros fuera para su posterior transporte. Esto precisó de otros ocho días.

29:16 al torrente de Cedrón. Al este de Jerusalén, entre el templo y el Monte de los Olivos.

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

29:20–36 Ezequías restauró el culto del templo tal como se practicaba en tiempos de David y Salomón, lo que fue causa de gran gozo (v. 36).

29:26 instrumentos de David. Los instrumentos que David había hecho para el templo (cp. 1 Cr. 23:5).

29:34 porque los levitas fueron más rectos de corazón... que los sacerdotes. Quizá los sacerdotes se habían acostumbrado a participar en todos los sacrificios idolátricos que habían instituido (cp. 28:25).

30:1–27 Ezequías pasó luego a restaurar la fiesta de los panes sin levadura y la Pascua (Éx. 12:1–20; Lv. 23:1–8), que al parecer no había sido observada de forma apropiada y regular por algún tiempo, quizá desde la división del reino hacía doscientos quince años (v. 5). La Pascua sería posteriormente reavivada de nuevo por Josías (2 Cr. 35:1–9) y Zorobabel (Esd. 6:19–22). Celebraba el perdón de Dios y la redención de su pueblo fiel.

30:1 Israel. Se trataría del remanente de las diez tribus del norte (vv. 6, 25) que quedó en la tierra o había escapado del enemigo después que el reino del norte fuera llevado a la cautividad después de la invasión por parte de Asiria en 722 a.C. (2 R. 17:1–9). Efraín y Manasés eran las tribus principales.

30:2 el mes segundo. Este llamamiento a la Pascua tenía el propósito de volver a unir la nación en el culto. Normalmente, la Pascua se debía celebrar en el primer mes (marzo / abril). La regla de excepción para aquellas personas que estuvieran contaminadas o ausentes (Nm. 9:9–11) se aplicó a toda la nación.

30:5 desde Beerseba hasta Dan. Estas dos ciudades se encontraban a los dos extremos del país, de modo que era una forma de decir “de sur a norte”.

30:6 volveos. Por ley la nación debía celebrar anualmente tres fiestas en Jerusalén: 1) la Pascua, 2) Pentecostés y 3) los tabernáculos (cp. Éx. 23; Lv. 23; Nm. 28, 29; Dt. 16). Dios hubiera vuelto para bendecir al pueblo del reino apóstata e idolátrico del norte de Israel si se hubieran vuelto a Él. Cp. 15:2; 20:20; 26:5; 31:21, donde se afirma este reiterado tema.

30:8 no endurezáis... vuestra cerviz. Es la misma clase de lenguaje que usa Esteban en Hechos 7:51–53, y que significa: “no seáis obstinados”.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

30:9 No todo el pueblo de Israel había sido llevado a la cautividad en la invasión asiria durante el reinado de Ezequías (cp. 2 R. 17:5–23; 18:9–12).

30:10 El escarnio fue la respuesta de estas tribus, lo que evidenciaba su maldad incluso tras haberse iniciado el juicio contra ellas. Observe el v. 18 respecto al adicional y despreocupado pecado de estas tribus.

30:13 el mes segundo. Normalmente, la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura se celebraban durante el mes primero. Sin embargo, en esta especial ocasión fue mejor celebrarla un mes más tarde que no celebrarla en absoluto.

30:14 Estos altares los había erigido Acaz para los ídolos. *Vea las notas sobre 2 Crónicas 28:25; 29:16.* Ezequías pudo limpiar la ciudad de ídolos y altares, algo que sus predecesores no habían realizado.

30:18–20 La actitud del corazón debía prevalecer sobre su actividad externa (cp. 1 S. 15:22; Jer. 7:22, 23; Os. 6:6). Ezequías les recordó que Dios perdona incluso los pecados más terribles, y así lo hizo (v. 20).

30:23 Aquí se observa la autenticidad del avivamiento, en que el pueblo era consciente de cuán pecaminosos habían sido y cuán grande era la necesidad de purificación que tenían. Doblaron el tiempo para una fiesta que rememoraba la salvación de Dios y la liberación de los fieles.

30:26 no había habido cosa semejante. Una elocuente declaración acerca de la degeneración espiritual del reino dividido desde la época de Salomón hacía ya más de doscientos quince años.

31:1 Judá y Benjamín, y... Efraín y Manasés. Las primeras dos tribus pertenecen al reino del sur; las otras dos representaban el reino del norte. La Pascua había constituido un verdadero avivamiento, y llevaron consigo al hogar de cada uno de ellos la convicción de “destruir... hasta acabarlo” todo lo que fuera idolatría. Así, el reinado de la idolatría llegó a su fin, y quedó restaurado el culto de Dios. El pueblo se fue a sus hogares con la esperanza de la bendición divina y de un futuro de paz y prosperidad.

31:2–19 la distribución de los sacerdotes y de los levitas. El servicio sacerdotal no había sido financiado por el gobierno durante el reinado de los reyes

cp. compare

cp. compare

malvados, de modo que Ezequías restauró aquel sustento como Dios lo había ordenado originalmente (cp. 1 Cr. 24:1ss.; 2 Cr. 8:12–14).

31:6 diezmos. Como los sacerdotes y levitas servían a la nación, ellos debían ser sustentados por el pueblo mediante el tributo del diezmo. Según Levítico 27:30–33 y Números 18:21, 24, el pueblo debía dar la décima parte (el diezmo) para suplir a todas las necesidades de los levitas. Malaquías 3:8 dice que estaban robando a Dios cuando no daban el diezmo. Deuteronomio 12:6, 7 llamó a un segundo diezmo que debía financiar la devoción de la nación al templo usándolo para las fiestas nacionales en el templo en Jerusalén. Esto se designaba como el diezmo de las fiestas. Deuteronomio 14:28, 29 imponía un tercer diezmo cada tres años para los pobres. La suma de este plan tributario ascendía a un veintitrés por ciento anual.

31:7 mes tercero... séptimo. Desde el tiempo de la fiesta de las primicias o Pentecostés en mayo / junio hasta la fiesta de los tabernáculos en septiembre / octubre.

31:11 cámaras. Casas de piedra, graneros y bodegas para sustituir a los viejos edificios en ruina. En estos lugares los levitas guardaban los diezmos (v. 12).

31:16 de tres años arriba. Quizás una referencia a los hijos de los sacerdotes que acompañaban a sus padres y que recibían sus raciones en el templo. Los menores de tres años debían ser todavía amamantados, por lo que no necesitaban comida. Las familias de los sacerdotes estaban provistas (v. 18).

31:17 de veinte años arriba. *Vea las notas sobre 1 Crónicas 23:3.* Cp. Números 4:3; 28:24.

31:19 los ejidos. Esto se refiere a las cuarenta y ocho ciudades levíticas (cp. Jos. 21:1–42). Los diezmos que se recaudaban de todos se usaban no solo para las fiestas en el templo, sino también para el sustento cotidiano de los sacerdotes que vivían y ejercían su ministerio por todo el país (*vea la nota sobre el v. 6*).

31:20, 21 *Vea las notas sobre 2 Reyes 18:5–7.*

32:1–23 Los tratos de Ezequías con Senaquerib, reyes de Asiria (ca. 705–681 a.C.). *Vea las notas sobre 2 Reyes 18:13–19:37; Isaías 36, 37.* El rey de Asiria acudió porque Ezequías, decidido a recuperar la independencia de su nación, rehusó

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

pagar el tributo que su padre se había comprometido a pagar a Asiria. Senaquerib tomó represalias, y Ezequías fortificó la ciudad (v. 5) y confió en Dios (vv. 8, 11), que los liberó (vv. 21, 22) y fue glorificado (v. 23).

32:24–26 *Vea las notas sobre 2 Reyes 20:1–11 e Isaías 38.*

32:27–31 *Vea las notas sobre 2 Reyes 20:12–20 e Isaías 39.*

32:30 Un túnel de 520 m de longitud excavado a través de roca sólida (por debajo de Jerusalén) desviaba agua desde el manantial de Gihón fuera de Jerusalén (al este) hacia el sur de Jerusalén y adentro del estanque de Siloé dentro de la ciudad para proporcionar agua en tiempos de asedio. Este túnel fue un notable logro de ingeniería y de pericia en perforación, a menudo a 18 m por debajo del nivel del suelo, y lo suficientemente grande para recorrerlo andando normalmente. Fue descubierto en 1838, pero no fue hasta 1909 que quedó limpio de los escombros dejados por la destrucción de Jerusalén en 586 a.C. Puede que no fuera el primer túnel para agua, porque David pudo entrar en Jerusalén ya trescientos años antes por un túnel de agua (cp. 2 S. 5:6–8).

32:31 Babilonia. Este imperio estaba gradualmente acumulando poder mientras Asiria caía en decadencia debido a luchas intestinas y a reyes débiles, Asiria fue aplastada en 612 a.C. y Babilonia, bajo Nabucodonosor, pasó a ser la gran potencia mundial (cp. 2 R. 20:14).

32:32 Isaías. Cp. Isaías 1:1.

33:1–20 El reinado de Manasés (ca. 695–642 a.C.). Cp. 2 Reyes 21:1–18.

33:1–10 *Vea las notas sobre 2 Reyes 21:1–10.*

33:6 Hinom. Este valle al sur y al este del templo era donde se practicaba el culto a Moloc, que involucraba quemar niños vivos (Sal. 106:37). Esto había sido

m metro

m metro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

prohibido en Levítico 18:21; 20:2–5; Deuteronomio 18:10. Estas horribles prácticas comenzaron a aparecer en Israel desde la época de Acáz (cp. 28:3).

33:11–17 La retribución de Dios fue rápida. Aparentemente, Manasés se arrepintió, pero el daño espiritual no se podía reparar con facilidad.

33:11 del rey de los asirios. Probablemente Assurbanipal (ca. 669–633 a.C.). Entre 652 y 648 a.C., Babilonia se rebeló contra Asiria. La ciudad de Babilonia quedó temporalmente derrotada, pero Asiria puede haber pensado que Manasés apoyaba la revuelta de Babilonia, por lo que fue llevado a juicio a Babilonia.

33:12, 13 Manasés. Este rey era muy malvado e idólatra, asesino de sus hijos, y profanador del templo. En su gracia, Dios perdonó a este “primero de los pecadores” (cp. 1 Ti. 1:15) cuando se arrepintió. Luego él hizo lo que pudo para reparar los efectos de su vida (vv. 15–17). Aunque el pueblo adoraba a Dios y no a los ídolos, lo estaban haciendo en el lugar incorrecto y de la forma incorrecta. Dios les había mandado ofrecer sacrificios solo en ciertos lugares (Dt. 12:13, 14) para preservarlos de corromper las formas prescritas y protegerlos de la influencia religiosa pagana. La desobediencia a las demandas de Dios en esta cuestión contribuyó de cierto a la decadencia bajo el siguiente rey, Amón (vv. 21–23), cuya corrupción tuvo que eliminar su sucesor, Josías (34:3–7).

33:14 Una muralla que iba desde el sur del templo y el Ofel (al oeste del valle del Cedrón) hacia el SE/NO llegando a la puerta del pescado, al NO del templo.

33:18–20 *Vea las notas sobre 2 Reyes 21:17, 18.*

33:21–25 El reinado de Amón (ca. 642–640 a.C.). Cp. 2 Reyes 21:19–26. *Vea las notas sobre 2 Reyes 21:19–26.*

34:1–35:27 El reinado de Josías (ca. 640–609 a.C.). Cp. 2 Reyes 22:1–23:30. Jeremías profetizó durante este reinado (2 Cr. 35:24; Jer. 1:2), lo mismo que Habacuc, Sofonías (Sof. 1:1) y Nahum.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

34:1, 2 *Vea las notas sobre 2 Reyes 22:1, 2.* A la edad de dieciséis años, Josías comenzó a cultivar un amor a Dios en su corazón, y hacia los veinte años su carácter era lo suficientemente fuerte en su devoción a Él que emprendió la acción para purificar su nación.

34:3–7 *Vea las notas sobre 2 Reyes 23:4–20.*

34:8 que reparasen la casa de Jehová. Durante el reinado de cincuenta y cinco años de Manasés (33:1) y el reinado de dos años de Amón (33:21) quedó deshecha la obra de Ezequías de la restauración del templo, lo que demandó otra gran tarea de “reparar y restaurar” (vv. 9–13).

34:8–13 *Vea las notas sobre 2 Reyes 22:3–7.*

34:8–33 *Vea las notas sobre 2 Reyes 22:8–23:20.*

34:33 todo el tiempo que él vivió. Este noble rey tuvo una influencia de por vida por el poder de su vida piadosa y su firme devoción a Dios y a su Palabra. La fuerza de su carácter mantuvo unida a la nación sirviendo al Señor. Comenzó porque de joven “comenzó a buscar al Dios de David su padre” (cp. v. 3).

35:1–19 El cronista, probablemente Esdras, prestó mucha más atención a esta celebración de la Pascua que la que recibe en 2 Reyes 23:21–23.

35:1, 2 Evidentemente, los contenidos del templo habían quedado perturbados, y los sacrificios y las fiestas se habían interrumpido por falta de atención, por las prácticas idolátricas y por la intervención extranjera. Así como Ezequías había restaurado la Pascua en su tiempo (30:1ss.), también lo hizo Josías. Esta era la fiesta fundamental en la devoción al Señor (Éx. 12, 13).

35:3 el arca santa. El arca del pacto que debía permanecer en el Lugar santísimo había sido retirada, probablemente por Manasés, que puso en su lugar una imagen de talla (cp. 33:7). La ley para el transporte del arca durante los días del tabernáculo, cuando se transportaba de lugar en lugar, demandaba poner unas varas por los anillos en los lados, y que unos levitas (coatitas) la llevaran por las varas sin tocarla (cp. Éx. 25:14, 15). Uza murió por tocar el arca mientras estaba transportándola de forma impropia en un carro (1 Cr. 13:6–10). Ahora que el templo había sido construido y el arca tenía un puesto permanente, ya no era necesario transportarla de la forma antigua.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

35:6 Moisés. *Vea las notas sobre Éxodo 12, 13.* Se siguió la pauta prescrita para la Pascua en el templo (vv. 7–17).

35:18 Nunca... una pascua. La Pascua de Ezequías (cp. 2 Cr. 30) fue diferente. No se había celebrado de manera estricta según la ley de Moisés en que: 1) fue celebrada en el mes segundo (2 Cr. 30:2), 2) no todo el pueblo había quedado purificado (2 Cr. 30:18), y 3) no acudió todo el pueblo (2 Cr. 30:10).

35:18, 19 desde... Samuel. Ca. 1100–1015 a.C. Habían transcurrido cuatrocientos años, antes de todos los reyes de Israel y Judá.

35:20–27 Se dan los detalles de la trágica muerte de Josías. Cuando se compara con el relato en 2 Reyes 23:28–30, los acontecimientos quedan más claros. Hacia el final del reinado de Josías, el Faraón egipcio Neco (ca. 609–594 a.C.) emprendió una expedición militar para ayudar al rey de Asiria en una guerra en Carquemis, la última capital de Asiria, a 400 km al NE de Damasco, junto al río Éufrates. Temiendo que una alianza así pudiera presentar peligros para Israel en el futuro, Josías decidió interceptar el ejército del Faraón Neco y luchar para proteger a su nación. Procedente de Egipto, probablemente por barco a Aco, un puerto en el norte en Israel, y por tierra por el camino de la llanura costera de Israel, el ejército egipcio desembarcó y se dirigió al este hacia el valle de Meguido (v. 22), esto es, Jezreel en la llanura de Esdraelón. Este era el camino más directo a Carquemis. Allí fue que Josías se enfrentó con él en batalla y fue herido por una flecha. Regresó luego a Jerusalén (100 km al sur), donde murió.

35:21 Dios me ha dicho. Está refiriéndose al Dios verdadero; no se sabe si tenía una verdadera revelación o no. Josías tampoco tenía manera de saberlo, y es evidente que no creyó que Neco le estuviera comunicando la Palabra de Dios. No hay razón alguna para suponer que su muerte fuera un castigo por rehusar creerlo. Es probable que creyera que Neco mentía, y que, una vez que con Asiria hubiera quedado victorioso sobre Babilonia, regresarían juntos para asaltar a Israel.

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

km kilómetro

35:25 No se ha preservado la elegía de Jeremías. El pueblo siguió lamentando la pérdida de Josías hasta la redacción de Crónicas en 450–430 a.C., casi doscientos años después del acontecimiento. De hecho, el emplazamiento de la batalla, la localidad de Hadadrimón en el valle de Meguido, formaba parte de un proverbio que lamentaba la muerte de Josías hasta en tiempos de Zacarías (Zac. 12:11), noventa años más tarde.

36:1–4 El reinado de Joacaz (ca.609 a.C.). Cp. 2 R. 23:31–33. Jeremías siguió profetizando durante este reinado (Jer. 1:3).

36:5–8 El reinado de Joacim, también conocido como Eliaquim (ca. 609–597 a.C.; cp. 2 R. 23:34–24:7). *Vea las notas sobre 2 Reyes 23:34–24:7.* Daniel fue llevado cautivo en 605 a.C. Jeremías profetizó durante este reinado (Jer. 1:3), y Habacuc apareció probablemente en escena en esta época de abominaciones regias.

36:9, 10 El reinado de Joaquín (ca.597 a.C.). Cp. 2 Reyes 24:8–16. *Vea las notas sobre 2 Reyes 24:8–16; Jeremías 52:1–3.* Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia en 597 a.C. Jeremías profetizó durante este reinado.

36:9 De ocho años. Dieciocho años es preferible, como aparece en 2 Reyes 24:8, debido al pleno desarrollo de su maldad (vea la descripción que hace Ezequiel de él en 19:5–9).

36:11–21 El reinado de Sedequías, también conocido como Matanías (ca. 597–586 a.C.). Cp. 2 Reyes 24:17–25:21; Jeremías 52:4–27. Jeremías profetizó durante este reinado (Jer. 1:3) y escribió Lamentaciones para llorar la destrucción de Jerusalén y del templo en 586 a.C. Ezequiel recibió su llamamiento durante este reinado (Ez. 1:1) y profetizó desde 592 a.C. hasta su muerte en 560 a.C.

36:11–20 *Vea las notas sobre 2 Reyes 24:17–25:21.*

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

36:20 *Vea las notas sobre 2 Reyes 25:22–30* para el destino de los que permanecieron en Jerusalén.

36:21 reposo. Esto sugiere que no se habían guardado los días de reposo de cada año séptimo en los que Dios había mandado que la tierra reposara (Lv. 25:1–7) durante los cuatrocientos noventa años que se remontaban a los tiempos de Elí, ca. 1107–1067 a.C. (cp. 1 S 1–4). Levítico 26:27–46 advierte del juicio de Dios en general si se violaba esta ley. Jeremías 25:1–11 aplica este juicio a Judá desde 605 a.C. cuando se da la primera deportación babilónica hasta 536 a.C., cuando regresaron los primeros judíos a Jerusalén e iniciaron la reconstrucción del templo (cp. Esd. 3:8).

36:22, 23 *Vea las notas sobre Esdras 1:1–3.* El cronista concluía con un rayo de esperanza, porque los setenta años habían llegado a su conclusión (cp. Dn. 9:1, 2) y la descendencia de Abraham emprendía el regreso a la tierra para reconstruir el templo.

El libro de ESDRAS

Título

Aunque el nombre de Esdras no aparece en el relato del regreso postexílico de Judá a Jerusalén hasta el 7:1, el libro lleva su nombre (“Jehová ayuda”) como título. Esto se debe a que tanto la tradición judía como cristiana atribuyen este libro a este famoso escriba-sacerdote. Los escritores del Nuevo Testamento no citan el libro de Esdras.

Autor y fecha

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Esdras es la persona que con mayor probabilidad escribió tanto Esdras como Nehemías, los cuales originalmente pudieron haber sido un libro. Esdras 4:8–6:18 y 7:12–26 fueron escritos en arameo. Aunque Esdras nunca afirma que él escribió estos libros, argumentos internos lo favorecen fuertemente. Después de su llegada a Jerusalén (alrededor del 458 a.C.), él cambió de escribir en tercera persona a hacerlo en primera persona. En la primera sección es probable que usó la tercera persona porque estaba citando sus memorias. Se cree que Esdras posiblemente sea el autor de los libros de Crónicas. Hubiera sido natural para el mismo autor continuar la narración del AT mostrando como Dios cumplió su promesa al regresar a su pueblo a la tierra después de setenta años de cautividad. También hay un fuerte tono sacerdotal en Crónicas, y Esdras fue un descendiente sacerdotal de Aarón (cp. 7:1–5). Los versículos de conclusión de 2 Crónicas (36:22, 23) son casi idénticos a los versículos de inicio de Esdras (1:1–3a), afirmando su papel como autor de ambos.

Esdras fue un escriba que tuvo acceso a muchísimos documentos administrativos que se encuentran en Esdras y Nehemías, en particular a aquellos que están en el libro de Esdras. Muy pocas personas habrían tenido acceso a los archivos reales del Imperio Persa, pero Esdras fue la excepción (cp. Esd. 1:2–4; 4:9–22; 5:7–17; 6:3–12). Su papel como escriba de la ley se encuentra expresado en el 7:10: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla; y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos”. Fue un hombre fuerte y piadoso que vivió en el tiempo de Nehemías (cp. Neh. 8:1–9; 12:36). La tradición dice que fue el fundador de la Gran Sinagoga, donde el canon completo del AT fue formalmente reconocido por primera vez.

Esdras guió el segundo regreso de Persia (alrededor del 458 a.C.), por lo tanto, el libro terminado fue escrito en algún punto en las siguientes décadas (alrededor del 457–444 a.C.).

Contexto histórico

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Originalmente Dios había sacado a Israel de la esclavitud de Egipto en el éxodo (alrededor del 1445 a.C.). Cientos de años más tarde, antes de los acontecimientos de Esdras, Dios le dijo a su pueblo que si escogían quebrantar su pacto, Él volvería a permitir que otras naciones los llevaran como esclavos (Jer. 2:14–25). A pesar de las advertencias continuas de Dios por boca de sus profetas, Israel y Judá escogieron rechazar a su Señor y participar en la adoración de dioses extraños, además de cometer las prácticas abominables que acompañaban a la idolatría (2 R. 17:7–18; Jer. 2:7–13). Fiel a su promesa, Dios trajo a los asirios y a los babilonios para disciplinar a Israel y Judá que se habían alejado de Él.

En el 722 a.C. los asirios deportaron a las diez tribus del norte y las dispersaron por todo su imperio (cp. 2 R. 17:24–41; Is. 7:8). Varios siglos después, en el 605–586 a.C., Dios usó a los babilonios para saquear y casi despoblar a Jerusalén. Debido a que Judá persistió en su infidelidad al pacto, Dios disciplinó a su pueblo con setenta años de cautividad (Jer. 25:11), de los cuales regresaron a Jerusalén como lo reportaron Esdras y Nehemías. Ciro, el persa, conquistó Babilonia en el 539 a.C., y el libro de Esdras comienza con el decreto de Ciro un año después para que los judíos regresaran a Jerusalén (alrededor del 538 a.C.), y el libro relata el reestablecimiento del calendario nacional de Judá de festividades y sacrificios, incluyendo la reedificación del segundo templo (comenzado en el 536 a.C. y terminado en el 516 a.C.).

Así como hubo tres olas de deportación de Israel a Babilonia (605 a.C., 597 a.C. y 586 a.C.), así hubo de hecho tres regresos a Jerusalén en un período de nueve décadas. Zorobabel regresó por primera vez en el 538 a.C. Él fue seguido por Esdras, quien guió el segundo regreso en el 458 a.C. Nehemías hizo lo mismo trece años después, en el 445 a.C. No obstante, la autonomía política sin estorbos nunca regresó. Los profetas Hageo y Zacarías predicaron durante el tiempo de Zorobabel, alrededor del 520 a.C. en adelante.

Temas históricos y teológicos

El regreso de los judíos de la cautividad babilónica pareció como un segundo éxodo, soberanamente diseñado en algunas maneras igual que la primera redención de Israel de la esclavitud egipcia. El viaje de regreso de Babilonia incluyó actividades similares a las del éxodo original: 1) la reedificación del templo y los

cp. compare

muros de la ciudad; 2) la reinstauración de la ley, lo cual hizo que Zorobabel, Esdras y Nehemías colectivamente parecieran como un segundo Moisés; 3) el desafío de enemigos locales; y 4) la tentación a casarse con no judíos, resultando en idolatría. Otros paralelos entre el éxodo original y el regreso de Babilonia debieron haber parecido a los que regresaron como si el Señor les hubiera dado un nuevo comienzo.

En su relato del regreso, Esdras tomó información de una colección de documentos administrativos persas a los cuales él tuvo acceso como escriba. La presencia de documentos reales administrativos lleva un poderoso mensaje cuando es acompañada por la frase resonante “la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras” (7:6, cp. 28). Los decretos, proclamaciones, cartas, listas, genealogías y memorias, muchos de ellos escritos por la administración persa, dan testimonio de la mano soberana de Dios en la restauración de Israel. El mensaje primario del libro es que Dios determinó y llevó a cabo la sombría situación pasada (cautividad) y continuó llevando a cabo su obra a través de un rey pagano y sus sucesores para darle a Judá esperanza para el futuro (regreso). La administración de Dios está por encima de la de cualquiera de los reyes de este mundo, y de esta manera el libro de Esdras es un mensaje de la gracia de pacto continuo de Dios con Israel.

Otro tema prominente que sale a la superficie en Esdras es la oposición de los residentes locales samaritanos cuyos ancestros habían sido importados de Asiria (4:2; cp. Jn. 4:4–42). Por razones de sabotaje espiritual, los enemigos de Israel pidieron participar en la reconstrucción del templo (4:1, 2). Después de ser rechazados, los enemigos contrataron a consejeros en contra de los judíos (cp. 4:4, 5). Pero el Señor, a través de la predicación de Hageo y Zacarías, reavivó el espíritu del pueblo y de sus líderes para edificar, con las palabras “...esfuérate... y trabajad; porque yo estoy con vosotros” (Hag. 2:4; cp. Esd. 4:24–5:2). La reconstrucción volvió a iniciarse (alrededor del 520 a.C.) y poco después el templo fue terminado, dedicado y de nuevo en servicio a Dios (alrededor del 516 a.C.).

Retos de interpretación

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

En primer lugar, ¿cómo se relacionan los libros históricos postexílicos de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester con los profetas postexílicos Hageo, Zacarías y Malaquías? Para la cronología de Esdras, Nehemías, y Ester, *vea las notas sobre Esdras 6:22–7:1*. Los dos libros de Crónicas fueron escritos por Esdras como un recordatorio del reinado davídico prometido, el sacerdocio aarónico y la adoración del templo apropiada. Hageo y Zacarías profetizaron en el período de Esdras 4–6 cuando la construcción del templo se retomó. Malaquías escribió durante la segunda visita de Nehemías a Persia (cp. Neh. 13:6).

En segundo lugar, ¿qué propósito tiene el libro? Históricamente Esdras reporta los primeros dos de tres regresos postexílicos a Jerusalén de la cautividad babilónica. El primer regreso (caps. 1–6) fue bajo Zorobabel (ca.538 a.C.) y el segundo (caps. 7–10) fue guiado por Esdras mismo (ca.458 a.C.). Espiritualmente, Esdras reestableció la importancia del sacerdocio aarónico al rastrear su linaje hasta Eleazar, Finees y Sadoc (cp. Esd. 7:1–5). Él reportó la reedificación del segundo templo (caps. 3–6). La manera en que lidió con el terrible pecado de matrimonios mixtos con extrañas se presenta en los caps. 9, 10. Lo más importante es que reporta como la mano soberana de Dios movió a reyes y venció diferentes tipos de oposición para reestablecer a Israel como la simiente de Abraham, nacional e individualmente, en la Tierra Prometida a Abraham, David y Jeremías.

En tercer lugar, el templo fue edificado durante el reinado de Ciro. La mención de Asuero (4:6) y Artajerjes (4:7–23) podrían llevar a uno a concluir que el templo también pudo haber sido construido durante sus reinados. No obstante, tal conclusión viola la historia. Esdras no estaba escribiendo acerca de los logros de construcción de Asuero o Artajerjes, sino que más bien continuó relatando sus oposiciones después de que el templo fue construido, lo cual continuó hasta la época de Esdras. Al parecer, entonces, Esdras 4:1–5 y 4:24–5:2 lidian con la reconstrucción del templo bajo Zorobabel, mientras que el 4:6–23 es un paréntesis relatando la historia de oposición en los tiempos de Esdras y Nehemías.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

En cuarto lugar, el intérprete debe decidir dónde encaja Ester en el tiempo de Esdras. Una evaluación cuidadosa indica que se llevó a cabo entre los acontecimientos de los caps. 6 y 7. *Vea notas sobre Ester.*

En quinto lugar, ¿cómo se relaciona el divorcio en Esdras 10 con el hecho de que Dios odia el divorcio (Mal. 2:16)? Esdras no establece la norma, sino que más bien lidia con un caso especial en la historia. Parece haber sido decidido (Esd. 10:3) sobre el principio de que el mal menor (divorcio) sería preferible al mal mayor de que la raza judía fuera contaminada por matrimonios mixtos, de tal manera que la nación y la línea mesiánica de David no se terminarían al mezclarse con gentiles. Resolver el problema de esta manera exalta la misericordia de Dios ya que la única otra solución habría sido matar a todos aquellos que estaban involucrados (maridos, mujeres e hijos) al apedrearlos, como fue hecho durante el primer éxodo en Sitim (Nm. 25:1–9).

Bosquejo

- I. El primer regreso bajo Zorobabel (1:1–6:22)
 - A. El decreto de Ciro de regresar (1:1–4)
 - B. Tesoros para reconstruir el templo (1:5–11)
 - C. Aquellos que regresaron (2:1–70)
 - D. Const rucción del

segundo

templo

(3:1–6:22)

1. La

constru
cción

comien
za (3:1–

13)

2. La

oposici
ón

aparece

(4:1–5)

3.

Expli
cación

de la

oposici
ón

futura

(4:6–
23)

4. La

constru
cción

renovad
a (4:24–

5:2)

5. La

oposici
ón

renovad
a (5:3–

6:12)

- 6. El templo termina do y dedicado (6:13–22)
- II. El segundo regreso bajo Esdras (7:1–10:44)
 - A. Esdras llega (7:1–8:36)
 - B. Esdras guía el avivamiento (9:1–10:44)

1:1–3a Estos versículos son casi idénticos a 2 Crónicas 36:22, 23. La historia preexílica de 1 y 2 Crónicas dio a los retornados postexílicos una guía acerca del reinado davídico, el sacerdocio aarónico y el culto del templo. Este libro reanuda la historia.

1:1 primer año. Ca. 538 a.C. **Ciro rey de Persia.** Ca. 550–530 a.C. El Señor había profetizado por medio de Isaías, que dijo de Ciro: “Es mi pastor, ... al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado” (Is. 44:28). El historiador Josefo relata que Daniel leyó a Ciro la profecía de Isaías, que como respuesta fue llevado a hacer la proclamación de 1:2–4 (538 a.C.). **por boca de Jeremías.** Jeremías había profetizado el retorno de los exiliados después de una cautividad de setenta años en Babilonia (Jer. 25:11; 29:10–14; cp. Dn. 9:2). Esto no fue un

Ca. cerca de, aproximadamente

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

acontecimiento aislado, sino la operación de las promesas del pacto hechas a Abraham en Génesis 12:1–3. **despertó Jehová.** Una enérgica expresión de la realidad de que Dios opera soberanamente en la vida de los reyes para llevar a cabo sus propósitos (Pr. 21:1; Dn. 2:21; 4:17). **hizo pregonar.** Esta era la forma más común de comunicación hablada, pública, generalmente por parte de la administración central. El rey enviaba a un heraldo, quizá con un documento escrito, a la ciudad. Con el fin de dirigirse al pueblo, acudía bien a la puerta de la ciudad, donde a menudo se congregaban las personas para los tratos sociales, o bien convocaba al pueblo en una plaza, ocasionalmente con un toque de cuerno. El heraldo anunciaba entonces la proclamación al pueblo. Un documento llamado el Cilindro de Ciro, recuperado en una condición razonablemente buena por los arqueólogos, alienta a las personas de muchas tierras a regresar a sus ciudades para reconstruir los templos a sus dioses, aparentemente como una especie de política general de Ciro. Que este documento fuera o no una extensión de la proclamación hecha a los exiliados en este pasaje queda como materia de especulación (cp. 6:2–5). **por escrito.** Las proclamaciones eran anuncios orales, generalmente dados por un heraldo, que a menudo se registraban por escrito para su archivo.

1:2–4 Es posible que Daniel tuviera un papel en el que los judíos recibieran un trato tan favorable (cp. Dn. 6:25–28). Según el historiador judío Josefo, fue primer ministro de Ciro y testificó de las profecías de Isaías con Ciro (Is. 44:28; 46:1–4). La existencia de estos documentos, escritos más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, lo llevaron a reconocer que todo su poder procedía del Dios de Israel, y lo impulsaron a cumplir la profecía.

1:2 Jehová el Dios de los cielos. El Dios de Israel queda reconocido como la máxima autoridad divina (cp. 5:12; 6:9, 10; 7:12, 21, 23), que dispensa soberanamente la autoridad a monarcas humanos. **casa.** Esto se refiere al segundo templo, que sería edificado después del retorno a la tierra bajo la guía de Zorobabel.

1:5 cuyo espíritu despertó Dios. El mensaje primordial subyacente de Esdras y Nehemías es que la mano soberana de Dios está obrando en forma totalmente acorde con su plan en sus tiempos señalados. Los setenta años de cautividad habían llegado a su fin, de modo que Dios despertó, no solo el espíritu de Ciro para que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

promulgara el decreto, sino a su propio pueblo para que subiera y edificara Jerusalén y el templo (cp. 1:1).

1:6 todos los que estaban en sus alrededores. A lo largo de Esdras y Nehemías se ve una semejanza básica con el éxodo. Se pueden oír débiles ecos de los egipcios suministrando tesoros para dar esplendor al tabernáculo (cp. Éx. 11:2; 12:35, 36). Aquí se llama a contribuir a otras naciones alrededor de Israel. Se vieron asistidos por algunos de sus propios compatriotas cautivos, que habían nacido en Babilonia y que habían preferido quedarse, y quizá por algunos babilonios y asirios que estaban dispuestos favorablemente hacia Ciro o hacia los judíos.

1:7 los utensilios de la casa de Jehová. Cp. Esdras 6:5. Los utensilios que Nabucodonosor había saqueado del templo (ca. 605–586 a.C.; Dn. 1:2; 2 R. 24:13; 2 R. 25:14, 15). Dios los había preservado (2 Cr. 36:7) con los babilonios (cp. Dn. 5:1–4) para el retorno como había profetizado Jeremías (Jer. 27:22).

1:8 Sesbasar príncipe de Judá. Cp. 1:11; 5:14, 16. No se dice más acerca de este hombre fuera del libro de Esdras. Lo más probable es que fuera designado políticamente por Ciro para supervisar Judá. No debe confundirse con Zorobabel, que era el dirigente reconocido por los judíos (cp. 2:2; 3:2, 8; 4:2, 3; 5:2) y por Dios (cp. Hag. 1–2; Zac. 4). Aunque Zorobabel no actuó como rey, pertenecía al linaje davídico del Mesías (cp. Hag. 2:23; Mt. 1:12).

Regresos postexílicos a Jerusalén

Secuencia	Fecha	Referencia bíblica	Líder judío	Gobernante persa
-----------	-------	--------------------	-------------	------------------

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Primero	538 a.C.	Esd. 1–6	Zorobabel, Josué	Ciro
Segundo	458 a.C.	Esd. 7–10	Esdras	Artajerjes
Tercero	445 a.C.	Neh. 1–13	Nehemías	Artajerjes

1:9–11 Los dos mil cuatrocientos noventa y nueve artículos contados en 1:9, 10 son solo representativos del total de cinco mil cuatrocientos mencionados en 1:11.

1:11 cautiverio. Aquellos que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén a la cautividad en Babilonia, y cuyo regreso tuvo lugar probablemente a principios del reinado de Ciro (ca. 538/537 a.C.). **Babilonia a Jerusalén.** Un viaje que precisaba de tres a cinco meses (cp. Esd. 7:8, 9).

2:1–70 Esta lista se da de forma casi idéntica en Neh. 7:6–73 (*vea las notas sobre este pasaje*).

2:1 la provincia. Esto se refiere a Judá, reducida de ser un reino ilustre, independiente y poderoso a la condición de una pobre y sumisa provincia del Imperio Persa. Los judíos que regresaron seguían siendo considerados súbditos de Ciro que vivían en una provincia persa.

2:2 Zorobabel. Era el dirigente legítimo de Judá ya que pertenecía a la dinastía de David a través de Joaquín (cp. 1 Cr. 3:17). No actuó como rey (cp. la maldición sobre el linaje de Joaquín, Jer. 22:24–30), pero seguía en la dinastía mesiánica porque la maldición había quedado soslayada (cp. Mt. 1:12; Lc. 3:27). La maldición sobre el linaje mesiánico quedó soslayada para Cristo en la genealogía de Lucas al rastrear el linaje mediante el hijo de David, Natán. Su nombre significa “descendencia de Babilonia”, lo que indica su lugar de nacimiento. Él, y no Sesbasar, el designado político de Ciro (cp. 1:11), dirigió a Judá según la voluntad

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Dios. **Jesúa.** El sumo sacerdote del primer retorno, cuyo nombre significa “Jehová salva”. Se le llama Josué en Hageo 1:1 y Zacarías 3:1. Su padre Josadac (Esd. 3:2) había ido al exilio (cp. 1 Cr. 6:15). Pertenecía al linaje de Leví, Aarón, Eleazar y Finees; así, pertenecía legítimamente al linaje sumosacerdotal (cp. Nm. 25:10–13). **Nehemías... Mardoqueo.** No son las mismas personas que aparecen en Nehemías o Ester.

2:3–20 Se da una relación de varias familias judías.

2:21–35 Pobladores de diversas ciudades de Judá.

2:36–42 Sacerdotes y levitas. Vea Nehemías 12:1–9 para detalles adicionales.

2:43–54 sirvientes del templo. O *netineos*. Descendientes de los gabaonitas que llevaban a cabo las tareas de servicio en el templo.

2:55–58 Descendientes de los siervos de Salomón.

2:59–62 Aquellos cuya información genealógica no pudo verificarse.

2:63 Urim y Tumim. *vea la nota sobre Éxodo 28:30.* Estos artículos, que se guardaban en el pectoral del sumo sacerdote, se empleaban para determinar la voluntad de Dios.

2:64, 65 Esta cantidad global asciende a 12.000 más que las cantidades parciales que se dan en el catálogo cuando se añaden todas. Sumando las cantidades más pequeñas, encontramos que suman 29.818 en este capítulo, y 31.089 en el capítulo paralelo de Nehemías. Esdras hace mención también de cuatrocientos noventa y cuatro personas omitidas por Nehemías, y Nehemías menciona 1.765 no mencionadas por Esdras. Así, si el sobrante de Esdras se añade a la suma en Nehemías, y el sobrante de Nehemías a la cantidad en Esdras, ambas sumas ascienden a 31.583. Restando esta cantidad a 42.360, hay una diferencia de 10.777. Estos se omiten porque no pertenecían a Judá ni a Benjamín, ni al grupo sacerdotal, sino a las demás tribus. Los siervos y cantores, varones y mujeres, se cuentan por separado (v. 65), de modo que al reunir todas estas cifras, la cantidad de todos los que partieron con Zorobabel ascendía a 50.000 con 8.000 bestias de carga.

2:69 dracmas... libras. “Dracma” se refiere probablemente a una moneda persa, el dárlico, designada por Darío I. Esto habría ascendido a aproximadamente 500 kg

cp. compare

cp. compare

O Oeste

de oro. “Libras” o “minas”. Una mina pesaba alrededor de 540 gramos, de modo que esto representaría 2,7 toneladas de plata (cp. 1 Cr. 29:7).

2:70 sirvientes del templo. *vea la nota sobre 2:43–54.*

3:1–13 Se reanudaron el culto y el calendario regular. El altar fue reconstruido probablemente en 537 a.C.

3:1 Después de su llegada, estuvieron ocupados con sus propias viviendas en y alrededor de Jerusalén. Cuando quedó acabada aquella obra, emprendieron la construcción del altar del holocausto a tiempo para las fiestas, resueltos a celebrarlas como si el templo estuviera acabado. El mes (ca. sept. / oct. 537 a.C.) de la fiesta de las trompetas, de la expiación y de los tabernáculos (cp. 3:4) era el séptimo. Una asamblea así no se había convocado en setenta años. Y obedecieron según Levítico 23:24–44. Más de noventa años después, Nehemías y Esdras dirigirían una celebración parecida (cp. Neh. 8:13–18).

3:2 Jesúa... y Zorobabel. Los dirigentes reconocidos, espiritual y civil respectivamente. *Vea las notas sobre Esdras 2:2. como está escrito en la ley de Moisés.* Los holocaustos se ofrecieron en conformidad con Levítico 1:3–17.

Rutas de regreso de los judíos

3:3 colocaron el altar. Esto era todo lo necesario para restablecer el culto del templo (cp. 3:6). Lo volvieron a colocar en su viejo fundamento (“base”), de modo que ocupara su emplazamiento sagrado. **los pueblos de las tierras.** Los colonos que habían venido a ocupar la tierra durante los setenta años de ausencia de Israel eran deportados introducidos desde otros países por los asirios y babilonios. Estos habitantes consideraban a los judíos como una amenaza, y rápidamente intentaron

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

minar su lealtad a Dios (cp. 4:1, 2). **holocaustos**. Estas eran las ofrendas más comunes por el pecado (cp. 3:2).

3:4 por orden conforme al rito. Según Números 29:12–38.

3:7 albañiles... carpinteros... madera de cedro. El proceso de reconstruir el templo parece similar a la construcción original bajo Salomón (1 R 5, 6; 1 Cr. 22; 2 Cr. 2). **los sidonios y tirios... Jope**. Los materiales se enviaban desde los puertos fenicios de Sidón y Tiro a Jope en el sur, el principal puerto, a unos 56 km de Jerusalén. **conforme a la voluntad de Ciro**. Cp. 1:2–4.

3:8 año segundo... mes segundo. Ca. abril–mayo 536 a.C. Esto puso fin oficialmente a la cautividad de setenta años que había comenzado en 605 a.C.

3:11 cantaban, alabando. Un cántico con un formato similar al Salmo 136:1.

3:12 la casa primera. El templo edificado por Salomón (cp. 1 R 5–7). **lloraban en alta voz**. El primer templo había sido destruido hacía cincuenta años. Los más ancianos, que habrían tenido sesenta años o más, sabían que este segundo templo no podía ni compararse en esplendor con el templo de Salomón, y que la presencia de Dios no residía en su interior (cp. Hag. 2:1–4; Zac. 4:9, 10). La nación era pequeña y débil, el templo más pequeño y menos hermoso de lejos. No había riquezas como en los tiempos de David y Salomón. El arca había desaparecido. Pero lo más triste era la ausencia de la gloria de la Shekiná de Dios. De ahí el llanto. **daban grandes gritos de alegría**. Para los que no tenían una referencia para comparar, este era una gran ocasión. Es posible que el Salmo 126 fuera escrito y cantado para esta ocasión.

4:1 los enemigos. Cp. 5:3–17. Eran los enemigos de Israel en la región, que se resistían a su retorno.

4:2 a él ofrecemos sacrificios. Esta falsa pretensión representaba el culto sincretista de los samaritanos, que descendían de matrimonios mixtos con

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

Cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

emigrantes extranjeros establecidos en Samaria después de 722 a.C. (cp. 4:10). En el Museo Británico se encuentra un gran cilindro, y en el mismo están inscritos los anales de Esarhadón, rey de Asiria (ca. 681–669 a.C.), que deportó a una gran población de israelitas de Palestina. Luego tuvo lugar un correspondiente asentamiento de colonos babilonios, que contrajeron matrimonio con mujeres judías que se habían quedado, y con descendientes de ellas. El resultado fue la raza mestiza conocida como samaritanos. Ellos habían desarrollado una forma supersticiosa de adorar a Dios (cp. 2 R. 17:26–34).

4:3 nosotros solos. La idolatría había sido la causa principal de la deportación de Judá a Babilonia, y ellos querían evitarla totalmente. En tanto que tenían sus propios problemas espirituales (Esd. 9, 10), rechazaron cualquier forma de mezcla religiosa, en particular este ofrecimiento de cooperación que tenía el sabotaje como propósito (cp. vv. 4, 5). **nos mandó el rey Ciro.** Cp. Esd. 1:2–4 (ca.538 a.C.). Esta mención daba autoridad a su actitud de rechazo.

4:5 frustrar. Esto ocasionó un retardo de dieciséis años (ca. 536–520 a.C.). Como resultado, el pueblo comenzó a interesarse más en sus asuntos personales que en las cuestiones espirituales (cp. Hag. 1:2–6). **Darío.** Darío gobernó Persia ca. 521–486 a.C.

4:6–23 Esta sección expone una oposición posterior que Esdras eligió exponer aquí como una continuación parentética del tema “oposición al reasentamiento y a la reconstrucción de Judá” (vea la Introducción: Retos de interpretación). Primero se refirió a la oposición de parte de los enemigos de Israel bajo el rey Asuero (un título regio) o Jerjes (ca. 486–464 a.C.), que reinó en la época de Ester (4:6). Esdras

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

4:7–23 pasa luego a narrar la oposición en tiempos de Nehemías bajo Artajerjes I (ca. 464–423 a.C.), manifestada en una detallada carta de acusación contra los judíos (vv. 7–16). Esta carta tuvo éxito en detener la obra, como lo indica la respuesta del rey (vv. 17–23). Lo más probable es que esta oposición es la también expuesta en Nehemías 1:3. Todo esto fue resultado de la dura hostilidad entre los israelitas y los samaritanos, que quedó posteriormente agravada cuando los samaritanos erigieron un templo rival en el Monte Gerizim (cp. Jn. 4:9). La oposición a Zorobabel vuelve a recrudecerse en 4:24–5:2 durante el reinado de Darío I, que en realidad reinó antes tanto de Asuero como de Artajerjes.

4:6 escribieron acusaciones. La palabra traducida “acusaciones” significa “una queja”. Satanás, con el significado de “adversario legal” u “oponente”, es un término relacionado.

4:7, 8 carta... carta. Aquí se usan dos palabras diferentes. La primera se refiere a un documento oficial en contraste a una simple carta. La segunda es el término genérico para carta. El contexto verifica las elecciones de los dos diferentes términos, por cuanto se indican dos cartas diferentes.

4:8–6:18 Por cuanto esta sección contiene primordialmente correspondencia, se escribió en arameo (como también 7:12–26) en lugar de en hebreo; el arameo era la lengua diplomática de aquella época (cp. 2 R. 18:26; Is. 36:11).

4:10 Asnapar. Muy probablemente otro nombre para el rey asirio Assurbanipal, ca. 669–633 a.C. **hizo habitar en las ciudades de Samaria.** La raza de los samaritanos resultó en matrimonios mixtos de estos inmigrantes con los pobres del pueblo que no fueron llevados cautivos a Nínive (vea la nota sobre 4:2 y 2 R. 17:24–41).

4:11 Artajerjes. *vea la nota sobre 4:6–23.* **del otro lado del río.** Al oeste del río Éufrates.

4:12 judíos. Esta designación se usó de manera general después de la cautividad, porque los exiliados que regresaron eran principalmente de Judá. La mayoría de los miembros de las diez tribus del norte quedaron dispersados, y el mayor número de los que regresaron procedía de las dos tribus del sur.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

4:13, 14 Esta acusación está llena de hipocresía. A ellos tampoco les gustaba pagar los tributos, pero aborrecían a los judíos.

4:15 el libro de las memorias. Un documento administrativo llamado “memoria” que se guardaba archivado en los archivos reales. **esta ciudad fue destruida.** Una mención de la destrucción de Jerusalén por el rey babilonio Nabucodonosor (ca.586 a.C.).

4:19 Y por mí fue dada orden. Esto podría traducirse mejor como “establecí un decreto”. En otras palabras, no fue una simple orden rutinaria dada a una persona, sino un edicto principal a un gran número de personas.

4:21 Ahora... dad orden. No una orden menor para uno o dos trabajadores, sino que se hizo detener el esfuerzo de cincuenta mil. El rey estaba con ello promulgando un decreto de gran alcance. El lenguaje original establece la diferencia. Este decreto no perdería su autoridad hasta que el rey promulgara un nuevo decreto.

4:23 carta. Otro documento oficial, en contraste a una carta genérica, llegó de Artajerjes otorgando autoridad a los dirigentes regionales para poner el decreto en vigor. Sin la correspondencia administrativa oficial del rey, este decreto no se hubiera podido hacer cumplir.

4:24 cesó... y quedó suspendida. El trabajo de reconstrucción quedó suspendido durante dieciséis años, entre 536 a.C. y 520 a.C.

5:1 Hageo y Zacarías. El libro de Hageo se designa como “correspondencia administrativa regia” (cp. Hag. 1:13) enviada por el Rey soberano del universo mediante el “mensajero de Jehová”, Hageo (Hag. 1:13). Parte de su mensaje se dirige de manera específica a Zorobabel, el dirigente político, y a Josué, el dirigente religioso, diciéndoles que “cobrasen ánimo y trabajasen” en el templo, porque Dios estaba con ellos (Hag. 2:4). Estos dos profetas lanzaron unos severos reproches y amenazas si el pueblo no volvía a edificar, y prometieron prosperidad nacional si lo hacían. No mucho después que los exiliados oyeran este mensaje, la obra del templo comenzó de nuevo después de una interrupción de dieciséis años. *Vea las notas sobre Hageo y Zacarías.*

5:2 profetas de Dios. Otros además de Hageo y Zacarías.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

5:3 Tatnai. Probablemente un funcionario persa. **¿Quién os ha dado orden...?** En otras palabras, “¿Quién os ha dado un decreto real para construir?” Cp. Esdras 5:9.

5:5 Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos. La mano protectora de Dios que dirigía este esfuerzo permitió que la obra prosiguiera mientras se establecía la comunicación oficial con Darío, el rey de Persia (*vea la nota sobre 4:5*).

5:8 piedras grandes... maderos. Esta técnica de usar maderos y bloques de piedra era una forma bien conocida de construcción de muros. La razón de que se mencione aquí es que parecía ser una preparación para un conflicto, o batalla. La inclusión de este particular servía de amenaza para el oficial persa, que no quería esta clase de conflictos.

5:11 nos respondieron. Enviaron de vuelta un informe (un documento oficial para los archivos). **el gran rey de Israel.** Salomón edificó el primer templo (ca. 966–960; 1 R 5–7).

5:12 los entregó en mano de Nabucodonosor. Esta expresión es de uso común en la correspondencia administrativa cuando un administrador más poderoso, como un rey, cede algo de su autoridad a un inferior y sin embargo, mantiene al oficial administrativo inferior completamente bajo sus órdenes. El argumento aquí es que Dios, como rey del universo, satisfizo su ira cediendo la autoridad para esta acción administrativa a Nabucodonosor. El mayor de los reyes que haya jamás conocido el Cercano Oriente era simplemente un funcionario menor en la administración del soberano Señor.

5:13 Ciro... orden. Cp. Esdras 1:2–4.

5:14, 16 Sesbasar... puso los cimientos. Esto parece contradecir la declaración en Esdras 3:8–10 de que Zorobabel, Jesúa y los obreros judíos echaron el fundamento, pero en realidad no es así, ya que Sesbasar era el cargo político designado por el rey de Persia sobre los judíos, y por ello se le atribuye la responsabilidad oficial por la obra que realmente ellos habían hecho. *vea la nota sobre Esdras 1:8*.

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

6:1 el rey Darío dio la orden. En lugar de un edicto público, esto fue una simple orden enviada a un pequeño grupo de funcionarios.

6:1, 2 Babilonia... Acmeta. Acmeta es otro nombre para la capital persa de Ecbatana, a 500 km al NE de Babilonia, en las estribaciones de los montes donde Ciro y otros tenían su casa de verano.

6:2 un libro en el cual estaba escrito. Una clase especial de documento designado como memoria (Esd. 4:15; Mal. 3:16). Los oficiales administrativos guardaban a menudo estos documentos que registraban decisiones administrativas tomadas, o cuestiones que quedaban por resolver, para archivar los detalles de acciones administrativas para referencia futura.

6:3 año primero. Ca. 538 a.C. (cp. Esd. 1:2–4). **sesenta codos... sesenta codos.** Estas dimensiones son mayores que las del templo de Salomón (cp. 1 R. 6:2).

6:5 Nabucodonosor sacó. *Vea las notas sobre Esdras 1:7.*

6:6, 7 Dios favoreció a los judíos de tal modo (cp. 5:5) que, mediante Darío, prohibió a los funcionarios que interfirieran con el proyecto de edificación.

6:8–10 No solo los funcionarios no podían estorbar la edificación, sino que tenían que ayudar a financiarlo, dando a los judíos una parte de la recaudación de los impuestos recogidos para el rey de Persia. Los judíos podían recurrir a la tesorería provincial.

6:10 oren por la vida del rey y por sus hijos. Este era esencialmente el mismo motivo utilitario que había impulsado a Ciro a decretar que todas las naciones cautivas volvieran a sus países, reconstruyeran los templos que Nabucodonosor y otros habían destruido, y aplacaran a las ofendidas deidades. Quería a todos los dioses de su lado, incluyendo al Dios de Israel.

6:11 arranque... alzado... colgado... hecha muladar. Un castigo acostumbrado para una infracción grave (cp. Ap. 22:18, 19). Esto estaba dirigido de manera específica a los hostiles samaritanos.

km kilómetro

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:14 prosperaban. Cp. Hageo 1:7–11. **por orden del Dios de Israel... por mandato de Ciro.** Este no es el término normal para mandamiento, sino que es la misma palabra que se traduce “decreto” en el sentido de “orden administrativa” a lo largo del libro. Su connotación aquí es enérgica. Era el decreto de Dios, el Soberano del universo, quien dio la autoridad administrativa de reconstruir el templo. Los decretos (misma palabra) de tres de los más grandes monarcas de la historia del Cercano Oriente eran solo una cosa secundaria. Dios rige el universo y Él levanta reyes, y luego los arranca de sus tronos cuando han servido a sus propósitos. **Artajerjes.** Aunque él no contribuyó al proyecto bajo Zorobabel, lo hizo bajo Esdras (cp. 7:11–26).

6:15 Adar... sexto año. El mes doce (febrero / marzo) en 516 a.C.

6:18 turnos. Cp. 1 Crónicas 24, donde se describen los turnos sacerdotales. Aunque David ordenó a los sacerdotes y levitas en turnos según la familia de cada uno de ellos, fue Moisés quien les asignó sus derechos, privilegios y deberes (*vea las notas sobre Números 3, 4*). **el libro de Moisés.** Es decir, el Pentateuco.

6:19 pascua. Cp. Levítico 23:4–8. Entre otras notables pascuas están las de Ezequías (2 Cr. 30:1–22) y Josías (2 Cr. 35:1–19). **mes primero.** Marzo / abril.

6:21 las inmundicias de las gentes. Estos eran prosélitos al judaísmo, que habían confesado su impureza espiritual ante el Señor, y se habían circuncidado y renunciado a la idolatría para guardar la Pascua (v. 22).

6:22 había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos. Al volver el corazón del rey en su favor para que les permitiera completar la reedificación, Dios alentó a su pueblo. Por medio de esta prueba, ellos comprendieron mejor el versículo “está el corazón del rey en la mano de Jehová” (Pr. 21:1). El título “rey de Asiria” fue retenido por cada rey que sucedió al gran Imperio Neoasirio fuera cual fuera el país del que procediera.

6:22–7:1 El libro de Ester pertenece a este intervalo de cincuenta y nueve años entre la finalización del templo (ca.516 a.C.) bajo Zorobabel (Esd. 1–6) y el

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

segundo retorno (ca.458 a.C.) bajo Esdras (Esd. 7–10). Esdras 4:6 da un atisbo también a este período.

7:1–10:44 Esta sección cubre el retorno del segundo grupo a Judá, dirigido por Esdras (ca.458 a.C.).

7:1 Artajerjes. Rey de Persia los años 464–423 a.C. **Esdras.** Vea la Introducción: Autor y fecha. **hijo de.** El linaje de Esdras pasaba por sumos sacerdotes tan destacados como Sadoc (1 R. 2:35), Finees (Nm. 25:10–13) y Eleazar (Nm. 3:4).

7:6 escriba diligente. El papel de Esdras como escriba fue crucial para la restauración de la nación, por cuanto los dirigentes habían de volver a la ley e interpretarla. Esta no era una tarea insignificante, porque muchos aspectos de la vida habían cambiado en los mil años transcurridos desde la primera promulgación de la ley. Dice la tradición que Esdras había memorizado toda la ley y que la podía escribir de memoria. **la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.** Este estribillo aparece una y otra vez por los libros de Esdras y Nehemías. Su eco constante asegura al lector que no fue por sagacidad y habilidad en el liderazgo de unos pocos hombres que Judá, con su templo y murallas, fue reconstruido en medio de un poderoso Imperio Medopersa. Más bien, fue la mano soberana del sabio y poderoso Rey del universo la que lo permitió.

7:7 sirvientes del templo. *Vea las notas sobre Esdras 2:43–54. séptimo año.* Ca. 458 a.C.

7:8, 9 El viaje de cuatro meses de Babilonia a Jerusalén, de unos 1.600 km, comenzó en marzo / abril y acabó en julio / agosto.

7:10 inquirir... cumplirla... enseñar. El modelo de la preparación de Esdras es ejemplar. Primero estudió antes de emprender una vida de obediencia, y estudió y practicó la ley en su propia vida antes de abrir la boca para enseñar aquella ley. Pero el éxito del liderazgo no procedió solo de su fuerza, sino más significativamente porque actuaba “estando con él la buena mano de Dios” (7:9).

7:11 la copia de la carta. El original se guardaba generalmente para archivo. La carta iba dirigida a Esdras porque el decreto registrado en la misma era el

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

documento administrativo decisivo. Los decretos iban comúnmente incorporados a cartas. En esencia, la carta autorizaba el documento en manos de Esdras para que lo pudiera llevar y leerlo a los destinatarios a que se dirigía.

7:12–26 Este es un destacable decreto que da evidencia del gobierno soberano de Dios sobre los reyes de la tierra y su propósito de guardar los pactos abrahámico, davídico y el nuevo pacto con Israel. Esta sección está en arameo, como 4:8–6:18.

7:12 rey de reyes. Aunque es cierto que Artajerjes dominaba sobre otros reyes, Jesucristo es el definitivo Rey de reyes (cp. Ap. 19:16), el único que puede reclamar de forma genuina este título, por cuanto Él regirá sobre todos los reyes en su reino venidero (cp. Ap. 11:15).

7:14 siete consejeros. Esta cifra era conforme a la tradición persa (cp. Est. 1:14).

7:17 pues. El protocolo del decreto real que se registra en las palabras iniciales de 7:13–16 lleva a la sección que comienza con esta palabra.

7:22 cien talentos. Como 3,4 toneladas. **cien coros.** Aproximadamente 270 hectolitros. **cien batos.** 2.700 litros.

7:25 Y tú, Esdras. La carta en la que iba incluido el decreto estaba escrita a Esdras. El rey se volvió a él en una demostración de confianza administrativa y le concedió permiso para designar magistrados y jueces para la región. El efecto de esta decisión sería la de otorgar una medida de autonomía local para los judíos.

8:1–14 de Babilonia. La lista que sigue incluye sin duda a aquellos que vivían en las áreas colindantes. El número total de varones en esta sección es de 1.496 más los nombrados, de modo que con la adición de las mujeres y de los niños, la cifra asciende fácilmente a siete u ocho mil. Así como estos no habían marchado con el primer grupo de retornados, también muchos judíos se quedaron en Babilonia después que este grupo partiera. Durante los setenta años, muchos de los exiliados se habían acomodado en una vida próspera. Surgió un conflicto no pequeño entre los que retornaron y los que se quedaron en Babilonia.

El Imperio Persa

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:15 río... Ahava. Un lugar desconocido donde un canal o río iba al Éufrates. Estaba en Babilonia y fue escogido como lugar donde los judíos que regresaban iban a hacer votos durante varios días en preparación para la marcha. **no hallé... de Leví.** No había levitas que hubieran decidido regresar, de modo que Esdras buscó a estos hombres tan necesarios enviando un mandamiento a Iddo, que era el jefe de los sirvientes del templo. La influencia de Iddo atrajo a treinta y ocho levitas y a doscientos veinte sirvientes del templo (vv. 16–20).

8:17 sirvientes del templo. *vea la nota sobre 2:43–54.*

8:21–23 publiqué ayuno. Estaban a punto de emprender el largo viaje. Era un trayecto peligroso, porque los caminos eran frecuentados por ladrones que robaban para sobrevivir. Incluso los mensajeros viajaban con caravanas para su seguridad. Esdras y el pueblo no quisieron confundir al rey acerca de la confianza que tenían en la protección de Dios, de modo que se encomendaron a Él para su seguridad con un ayuno en oración. Dios honró su oración de fe otorgándoles su protección.

8:26 seiscientos cincuenta talentos. Algo más de 22 toneladas. **cien talentos.** Como 3,4 toneladas.

8:27 mil dracmas. Alrededor de 9 kg. *vea la nota sobre 2:69.*

8:31 Ahava. *Vea la nota sobre el v. 15.* **mes primero.** *vea la nota sobre 7:8, 9.* El retardo de doce días ocurrió debido a un retardo de tres días buscando a más levitas (8:15) y al ayuno buscando la protección de Dios (8:21).

8:36 entregaron los despachos del rey. El plural “despachos” puede dar cuenta de un cambio de terminología. Esto incluiría los decretos más otras órdenes en la correspondencia oficial que Artajerjes entregó a Esdras para su entrega, para apoyar a los judíos y su construcción del templo.

9:1 Acabadas estas cosas. Esto se refiere a la aplicación de los diferentes encargos y deberes que les habían sido encomendados. **sacerdotes... levitas.** Tal como había sucedido antes de las deportaciones bajo los asirios y babilonios, el liderazgo espiritual pecó junto con el pueblo (cp. Is. 24:2; Jer. 5:30, 31; 6:13–15; Os. 4:9; Mal. 2:1–9; 2 Ti. 4:2–4). **cananeos... amorreos.** *Vea las notas sobre Josué 3:10.* **abominaciones.** La razón de este exclusivismo era mantener puro al pueblo. En su primer asentamiento, se advirtió a Israel que no hiciera pactos con las naciones, lo que resultaría en matrimonios mixtos e inevitablemente al culto a dioses ajenos (Éx. 34:10–17; Dt. 7:1–5). En gran medida, fue la continua infracción

de esto lo que precipitó el exilio de setenta años del que acababan de regresar. Esdras descubrió que había vuelto a suceder, y llamó a un arrepentimiento inmediato. Nehemías (Neh. 13:23–27) y Malaquías (Mal. 2:14–16) encontró más tarde el mismo pecado. Es inconcebible que los judíos descendieran tan rápidamente por el desastroso sendero de la idolatría. Ni la ira de Dios en el exilio a Babilonia ni la gracia de Dios en el retorno eran suficientes para detenerlos de apartarse otra vez.

9:2 linaje santo. La simiente de Abraham que Dios había apartado (cp. Gn. 13:15, 16; 17:4–14). No debía ser mezclada con otras naciones; en tal caso, constituía una violación del pacto de Dios (cp. Dt. 7:2, 3). Estos matrimonios con mujeres gentiles introducirían de cierto la idolatría en la siguiente generación, y de ahí la intensa reacción de Esdras.

9:3 rasgué... arranqué... me senté. Una expresión externa de un espíritu dolido y perturbado debido al pecado (cp. 2 Cr. 34:27) caracterizó a Esdras al ver al pueblo volver a los viejos senderos que atraerían otra vez el juicio sobre ellos.

9:4 los que temían las palabras. En contraste con los que habían participado en los matrimonios mixtos, había aquellos que los contemplaban como una abominación. Los tales temieron grandemente el juicio del Señor otra vez sobre ellos (cp. Is. 66:2, 5) y se sentaron con Esdras hasta la reunión del pueblo para el sacrificio de la tarde, cuando habría de seguro oración pública y confesión, con Esdras ayunando, lamentándose y orando (v. 5), en un esfuerzo por llevar a los príncipes y al pueblo al arrepentimiento.

9:5–15 La oración sacerdotal intercesora y confesión de Esdras es como la de Daniel (Dn. 9:1–20) y la de Nehemías (Neh. 1:4–11) en que empleó pronombres en plural que lo identificaban con el pecado del pueblo, aunque él no había participado en el mismo. El uso de “nosotros”, “nuestro” y “nos” demuestra la comprensión de parte de Esdras de que el pecado de los pocos es suficiente para contaminar a los muchos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:8 un lugar seguro en su santuario. O “estaca en el lugar de su santuario”. Una figura de lenguaje que indicaba permanencia y prominencia.

9:8, 9 misericordia... misericordia. O “gracia... misericordia”. Dios había sido fiel a su carácter y a su pacto (cp. Lm. 3:22–23) al restaurar a Israel, Jerusalén y el templo.

9:9 protección. O “muralla”. Como pueblo esparcido por todo el Creciente Fértil, los judíos eran vulnerables ante las naciones. Juntos en Judá, con Dios como protector, estaban a salvo. La muralla no excluye las murallas de Jerusalén que todavía estaban por construir, pero hace referencia más amplia a la provisión de protección de parte de Dios.

9:10–12 tus mandamientos. Esta no es una cita de ningún texto solitario de las Escrituras, sino más bien un compendio de los mandamientos de Dios acerca de esta cuestión (cp. Éx. 34:15–17; Dt. 7:1–6).

9:13, 14 Cp. una situación parecida en el primer éxodo, cuando los israelitas se implicaron en la idolatría y en la inmoralidad, encabezados por Aarón, con quien se encaró luego Moisés (Éx. 32:1–35).

9:14 sin que quedara remanente. Esdras temía que este pecado pudiera llevar al juicio definitivo de parte de Dios y a la abrogación de los pactos incondicionales de Dios. En tanto que Dios iba a juzgar el pecado, la venida del Mesías y la percepción de Pablo de la fidelidad constante de Dios en su promesa a los judíos (Ro. 9–11) nos aseguran que el llamamiento de Israel por parte de Dios como pueblo y nación amada es irrevocable (Ro. 11:25–29).

9:15 no es posible estar en tu presencia. Todos estaban contados como culpables, y no tenían derecho a estar en presencia de Dios, pero acudieron contritos buscando la gracia del perdón.

10:1 oraba... y hacía confesión, llorando y postrándose. El contrito espíritu de Esdras ante el pueblo era evidente, y se unieron a él. Estas extremas expresiones de

O Oeste

O Oeste

cp. compare

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

contrición demostraron la gravedad del pecado y la sinceridad de su arrepentimiento.

10:2 Secanías. Este dirigente, no involucrado en los matrimonios mixtos por cuanto su nombre no aparece en la lista en los vv. 18–44 (aunque su padre y cinco tíos paternos aparecen en el v. 26), fue valiente y escogió obedecer a Dios antes que complacer a sus parientes. **a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.** Esta esperanza se centra en el amor de Dios en el pacto y en el perdón de los pecadores que se arrepienten sinceramente.

10:3 hagamos pacto. Secanías llama al pueblo y a los príncipes a que concluyan la acción específica de divorciarse de las esposas y despidan a los hijos y reconoce que Esdras ha aconsejado un curso de actuación consecuente con las Escrituras (cp. 2 Cr. 29:10). **los que temen.** Cp. Isaías 66:2, 5. Esto se refiere a los que se toman seriamente la Palabra de Dios, especialmente el juicio que Él ha pronunciado sobre los pecados de ellos. **conforme a la ley.** Querían alinearse con la ley de Dios tal como se había revelado en Deuteronomio 7:2, 3.

10:4 tu obligación. Esdras es reconocido como el principal dirigente espiritual con una apropiada autoridad divina y responsabilidad humana de asumir la ejecución de esta formidable tarea de determinar los divorcios de tantos (cp. vv. 18–44).

10:5 juramentó. El juramento en relación con el pacto que se especifica en 10:3. Cp. Nehemías 10:28–39 para el contenido de un juramento posterior bajo condiciones parecidas.

10:7 hicieron pregonar. Se hizo una proclamación mediante un pregonero. A menudo tenía fuerza de ley, como en este caso. La no participación en la asamblea, como algunos pudieran haberse sentido tentados, significaba no solo la pérdida de las propiedades, sino la exclusión de Israel.

10:8 tres días. El mensaje tenía que salir, y el pueblo debía responder en el plazo de setenta y dos horas. Por cuanto solo estaban involucrados los territorios de Judá y Benjamín, las mayores distancias no hubieran sido superiores a los 65–80 km.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

10:9 todos los hombres. Unas graves consecuencias resaltaban la trascendencia de la situación, y por ello todos acudieron. **mes noveno.** Diciembre-enero el tiempo de las más pesadas lluvias y del tiempo más frío, especialmente en Jerusalén, que está a una altitud de más de 760 m.

10:11 dad gloria... apartaos. Aquí tenemos los dos elementos esenciales del arrepentimiento. “Dad gloria”, esto es, confesar, estar de acuerdo con Dios, y emprender una acción recta de separarse del pecado.

10:12–14 mucho... porque somos muchos. Esto expone lo extendido de este pecado entre el pueblo. Con la pesada lluvia y la gran cantidad de personas que debían ser procesadas, toda la operación iba a tomar tiempo, de modo que el pueblo hizo una sugerencia administrativa para tratar con la magnitud del problema. Para cada matrimonio ilegítimo, se podría llevar a cabo una audiencia a escala local. Todos estos detalles tenían que tratarse con sumo cuidado; así, la sugerencia de delegar el proceso judicial fue muy semejante a la hecha por Jetro en el desierto (cp. Éx. 18).

10:15 se opusieron a esto. No está claro si estos cuatro se opusieron al retardo para tratar con la situación o si se oponían a que el pecado fuera tratado en absoluto. Sin embargo, se trataba de un buen plan, que condujo a una resolución razonablemente rápida.

10:16, 17 mes décimo... mes primero. Se precisó de tres meses para rectificar la situación en todos los casos, después de lo cual el pueblo estuvo preparado para celebrar la Pascua con una conciencia limpia.

10:18 los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y... sus hermanos. Encabezando la lista de los que habían concertado matrimonios mixtos estaban los descendientes y otros parientes del sumo sacerdote que había retornado al principio con Zorobabel y que había dirigido la reconstrucción del templo. Ellos dieron ejemplo para todo el pueblo al ofrecer una ofrenda por el pecado apropiada por su delito (v. 19).

10:18–44 Visto que se precisó de tres meses para resolver la situación, esta lista de ciento trece personas podría ser representativa de solo los dirigentes (cp. “el pueblo es mucho”, 10:13). Parece que había más infractores entre el pueblo.

m metro

cp. compare

cp. compare

Aunque este problema fue tratado de forma directa, volvería a repetirse (cp. Neh. 9–10; 13).

10:44 Sin duda alguna, se procuró provisión adecuada para las esposas divorciadas y sus hijos.

El libro de
NEHEMÍAS

Título

Nehemías (“Jehová consuela”) es un famoso copero quien en las Escrituras nunca aparece fuera de este libro. Tal como con los libros de Esdras y Ester, titulados de acuerdo a sus contemporáneos, el libro relata acontecimientos selectos de su liderazgo y fue titulado con su nombre. Tanto la Septuaginta griega (LXX) como la Vulgata latina nombraron a este libro “Segundo Esdras”. Aunque los dos libros de Esdras y Nehemías están separados en la mayoría de las Biblias en español, es posible que en algún momento pudieron estar unidos formando un solo libro como lo están en la actualidad en los textos hebreos. Los escritores del Nuevo Testamento no citan a Nehemías.

Autor y fecha

Aunque gran parte de este libro fue claramente extraído de los diarios personales de Nehemías y escrito desde la perspectiva de Nehemías en primera persona (1:1–7:5; 12:27–43; 13:4–31), tanto las tradiciones judías como cristianas reconocen a Esdras como el autor. Esto está basado en evidencia externa de que Esdras y Nehemías eran originalmente un libro como se refleja en la LXX y la Vulgata; también está basada en evidencia interna tal como el tema continuo de “la mano de Jehová” el cual domina tanto a Esdras como a Nehemías y el papel del autor como

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

un sacerdote-escriva. Como un escriba, él tenía acceso a los archivos reales de Persia, los cuales explican la multitud de documentos administrativos que se encuentran registrados en los dos libros, especialmente en el libro de Esdras. A muy pocas personas se les habría permitido tener acceso a los archivos reales del Imperio Persa, pero Esdras fue la excepción (cp. Esd. 1:2–4; 4:9–22; 5:7–17; 6:3–12).

Los acontecimientos en Nehemías 1 comienzan a finales del año 446 a.C., el año 20 del rey persa, Artajerjes (464–423 a.C.). El libro sigue cronológicamente a partir del primer término de Nehemías como gobernador de Jerusalén alrededor del 445–433 a.C. (Neh. 1–12) a su segundo término, posiblemente comenzando alrededor del 424 a.C. (Neh. 13). Nehemías fue escrito por Esdras en algún momento durante o después del segundo término de Nehemías, pero no después del 400 a.C.

Contexto histórico

Fiel a la promesa que Dios hizo de juicio, Él trajo a los asirios y a los babilonios para disciplinar a Judá e Israel, quienes habían desobedecido. En el 722 a.C. los asirios deportaron a las diez tribus del norte y las dispersaron por todo el mundo que en ese entonces se conocía (2 R 17). Varios siglos después, alrededor del 605–586 a.C., Dios usó a los babilonios para saquear, destruir y casi despoblar a Jerusalén (2 R 25) debido a que Judá había persistido en su infidelidad al pacto. Dios disciplinó a su pueblo con setenta años de cautividad en Babilonia (Jer. 25:11).

Durante la cautividad de los judíos, el liderazgo del imperio mundial cambió de manos de los babilonios a los persas (alrededor del 539 a.C.; Dn. 5), después de lo cual Daniel recibió la mayor parte de su revelación profética (cp. Dn. 6, 9–12). El libro de Esdras comienza con el decreto de Ciro, un rey persa, estableciendo el regreso del pueblo de Dios a Jerusalén para reconstruir la casa de Dios (alrededor del 539 a.C.), y narra el establecimiento del calendario nacional de Judá de festividades y sacrificios. Zorobabel y Josué guiaron el primer regreso (Esd. 1–6) y reconstruyeron el templo. Ester da un vistazo de los judíos que se quedaron en Persia (alrededor del 483–473 a.C.) cuando Amán intentó eliminar a la raza judía. Esdras 7–10 relata el segundo regreso guiado por Esdras en el 458 a.C. Nehemías relata el tercer regreso para reconstruir el muro alrededor de Jerusalén (alrededor del 445 a.C.).

cp. compare

cp. compare

En ese entonces en la historia de Judá, el Imperio Persa dominaba el mundo entero del Oriente Medio. Su administración de Judá, aunque llevada a cabo con una mano relajada, tenía en mente rebeliones o cualquier señal de insurrección por parte de sus vasallos. Reconstruir los muros de ciudades conquistadas presentaba la amenaza más visible para la administración central persa. Solo en un confidente cercano del rey mismo se podía confiar para tal operación. En el punto más crítico de la revitalización en Judá, Dios levantó a Nehemías para llevar a cabo una de las responsabilidades de mayor confianza en el imperio: el copero y confidente del rey. La vida bajo el rey persa Artajerjes (alrededor del 464–423 a.C.) tenía sus ventajas para Nehemías. Así como José, Ester y Daniel, él había alcanzado un papel significativo en el palacio que en ese entonces gobernaba al mundo antiguo, una posición a partir de la cual Dios lo podía usar para guiar la reedificación de los muros de Jerusalén a pesar de sus implicaciones para el control persa de esa ciudad.

Otras varias notas históricas son interesantes. Primero, Ester fue la madrastra de Artajerjes (*vea nota sobre Est. 1:9*) y pudo fácilmente haberlo influenciado a que viera amablemente a los judíos, en especial a Nehemías. En segundo lugar, las setenta semanas proféticas de Daniel comenzaron con el decreto a reconstruir la ciudad dado por Artajerjes en el 445 a.C. (cp. capítulos 1, 2; *vea notas sobre Dn. 9:24–26*). En tercer lugar, los papiros elefantinos (documentos egipcios), fechados en la última parte del siglo V a.C., apoyan el relato de Nehemías al mencionar a Sanbalat el gobernador de Samaria (2:19), Johanán (6:18; 12:23), y el hecho de que Nehemías fue reemplazado como gobernador de Jerusalén por Bigvai (alrededor del 410 a.C.; Neh. 10:16). Finalmente, Nehemías y Malaquías representan los últimos escritos canónicos, tanto en términos del tiempo de los acontecimientos ocurridos (Mal. 1–4; Neh. 13) como en el tiempo cuando fueron registrados por Esdras. De esta manera los siguientes mensajes de Dios para Israel no vienen, sino hasta después de más de cuatrocientos años de silencio, después de los cuales los nacimientos de Juan el Bautista y Jesucristo fueron anunciados (Mt. 1; Lc. 1, 2).

Teniendo la revelación completa del AT de la historia de Israel previa a la encarnación de Cristo, los judíos aún no habían experimentado la plenitud de los varios pactos y promesas de Dios para con ellos. Mientras que había un remanente judío, como se le prometió a Abraham (cp. Gn. 15:5), no parece ni siquiera ser tan

cp. compare

cp. compare

grande como en el tiempo del éxodo (Nm. 1:46). Los judíos ni poseyeron la tierra (Gn. 15:7) ni gobernaron como nación soberana (Gn. 12:2). El trono davídico estaba desocupado (cp. 2 S. 7:16), aunque el sumo sacerdote fue de la línea de Eleazar y Finees (cp. Nm. 25:10–13). La promesa de Dios a consumir el nuevo pacto de redención esperaba el nacimiento, crucifixión y resurrección del Mesías (cp. He. 7–10).

Temas históricos y teológicos

Un tema constante es la atención cuidadosa en la lectura de la Palabra de Dios para cumplir su voluntad. El avivamiento espiritual vino en respuesta a la lectura que Esdras hizo de “el Libro de la ley de Moisés” (8:1). Después de leer, Esdras y algunos de los sacerdotes cuidadosamente explicaron su significado al pueblo que estaba presente (8:8). El día siguiente, Esdras se reunió con algunos de los jefes de las familias, los sacerdotes y levitas, “para entender las palabras de la ley” (8:13). El sistema sacrificial fue llevado a cabo con atención cuidadosa para cumplirlo “como está escrito en la ley” (10:34, 36). Tan profunda era su preocupación por vivir por la voluntad revelada de Dios que decidieron protestar y jurar “que andarían en la ley de Dios...” (10:29). Cuando las reformas matrimoniales fueron llevadas a cabo, actuaron de acuerdo con aquello que leyeron “en el libro de Moisés” (13:1).

Un segundo tema principal, la obediencia de Nehemías, a la cual se hace referencia explícitamente a lo largo del libro debido al hecho de que el libro se basa en las memorias o los relatos en primera persona de Nehemías. Dios llevó a cabo su obra a través de la obediencia de Nehemías; no obstante, Él también llevó a cabo su obra a través del corazón de los que estaban erróneamente motivados, los malvados corazones de sus enemigos. Los enemigos de Nehemías fracasaron no tanto como resultado de los éxitos de las estrategias de Nehemías, sino porque “Dios había desbaratado el consejo de ellos” (4:15). Dios usó la oposición de los enemigos de Judá para llevar a su pueblo a buscarlo de corazón, de la misma manera que usó el favor de Ciro para regresar a su pueblo a la tierra, para apoyar económicamente su proyecto, y hasta para proteger la reconstrucción de los muros de Jerusalén. No es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sorprendente que Nehemías reconoció el verdadero motivo de su estrategia para repoblar a la Jerusalén antigua: “puso Dios en mi corazón” (7:5). Fue Él quien lo llevó a cabo.

Otro tema en Nehemías, como en Esdras, es la oposición. Los enemigos de Judá comenzaron a esparcir rumores que decían que el pueblo de Dios se había rebelado en contra de Persia. La meta era intimidar a Judá para que detuviera la reconstrucción de los muros. A pesar de la oposición de afuera y la terrible corrupción que rompía el corazón y la disensión de adentro, Judá terminó los muros de Jerusalén en tan solo cincuenta y dos días (6:15), experimentó avivamiento después de la lectura de la ley por parte de Esdras (8:1ss), y celebró la fiesta de los tabernáculos (8:14ss; alrededor del 445 a.C.).

La descripción detallada del libro de los pensamientos, motivos y desalientos personales de Nehemías hace fácil que el lector se identifique primordialmente con él, en lugar del tema de “la mano soberana de Dios” y el mensaje primordial de su control e intervención en los asuntos de su pueblo y sus enemigos. Pero la conducta ejemplar del famoso copero es oscurecida por Dios quien determinó y guió la reconstrucción de los muros a pesar de mucha oposición y muchos estorbos; el tema de “la buena mano de Dios” se encuentra a lo largo del libro de Nehemías (1:10; 2:8, 18).

Retos de interpretación

En primer lugar, debido a que gran parte de Nehemías es explicado con relación a las puertas de Jerusalén (cp. Neh. 2, 3, 8, 12), uno necesita ver el mapa “Jerusalén en tiempo de Nehemías” para orientarse. En segundo lugar, el lector necesita reconocer que la línea de tiempo de los capítulos 1–12 incluía alrededor de un año (445 a.C.), seguido por un largo período de tiempo (más de veinte años) después de Nehemías 12 y antes de Nehemías 13 (vea “Cronología de Nehemías”). Finalmente, debe ser reconocido que Nehemías de hecho sirvió como gobernador en dos períodos en Jerusalén, el primero del 445–433 a.C. (cp. Neh. 5:14; 13:6) y el segundo comenzando posiblemente en el 424 a.C. y extendiéndose no más lejos del 410 a.C.

Bosquejo

cp. compare

cp. compare

I. El primer
período de
Nehemías
como
gobernador
(1:1–12:47)

A. El regreso
y la
reconstruc
ción de
Nehemías
(1:1–
7:73a)

1.
Nehe
mías
sale
hacia
Jerusalé
n (1:1–
2:20)

2.
Nehe
mías y
el
pueblo
reconstr
uyen los
muros
(3:1–
7:3)

3.
Nehe
mías

recuerd
a el
primer
regreso
bajo
Zoroba
bel
(7:4–
73a)

B. El

avivamient
o y
renovación
de Esdras
(7:73b–
10:39)

1. Esdras

expone
la ley
(7:73b–
8:12)

2. El

pueblo
adora y
se
arrepien
te
(8:13–
9:37)

3. Esdras

y los
sacerdot
es
renueva
n el

pacto
(9:38–
10:39)

C. El
reestableci
miento y
regocijo de
Nehemías
(11:1–
12:47)

1.
Jerus
alén es
reestabl
ecida
(11:1–
12:26)

2. El
pueblo
dedica
los
muros
(12:27–
47)

II. El segundo
período de
Nehemías
como
gobernador
(13:1–31)

1:1–7:73a Nehemías regresa a Jerusalén y culmina con éxito un proyecto de “reconstrucción de la muralla” en cincuenta y dos días (cp. 6:15).

1:1–2:20 Esta sección relata como Nehemías llegó a ser gobernador de Judá (cp. 5:14; 8:9; 10:1; 12:26).

1:1 Palabras de Nehemías. Los registros personales de este famoso copero real, cuyo nombre significa “Jehová consuela” (cp. 3:16; 7:7; 8:9; 10:1; 12:26, 47), contribuyen mucho a este libro. A diferencia de Ester y Mardoqueo, nombrados por las deidades mesopotámicas Istar y Marduk, Nehemías tiene un nombre hebreo. **Hacalías.** El padre de Nehemías vuelve a ser mencionado en Nehemías 10:1, pero no vuelve a aparecer más en el AT. **Quisleu.** Noviembre–diciembre 446 a.C., cuatro meses antes de Nisán (marzo–abril), cuando Nehemías acudió ante el rey para recibir permiso para ir a Jerusalén (2:1). **el año veinte.** El vigésimo año (ca. 446–445 a.C.) del reinado del rey persa Artajerjes (ca. 464–423 a.C.; cp. 2:1). **Susa.** Esta ciudad se encontraba al este de Babilonia, a unos 240 km al norte del Golfo Pérsico. Susa era una de las fortalezas de Medopersia, una ciudad donde invernaban muchos funcionarios, y el escenario de Ester.

1:2 Hanani. Parece que hermano de Nehemías (cp. 7:2), había acudido a Jerusalén en el segundo retorno bajo la guía de Esdras (ca.458 a.C.). **judíos... Jerusalén.** Nehemías había estado profundamente preocupado por el pueblo y la ciudad, especialmente durante los pasados trece años, desde el segundo regreso bajo Esdras (458 a.C.).

1:3 el muro de Jerusalén... sus puertas. La oposición había conseguido frustrar los esfuerzos de los judíos por restablecer a Jerusalén como ciudad distintivamente judía capaz de resistir los asaltos de sus enemigos, que pudieran llevar a otra destrucción del templo recién reconstruido (ca.516 a.C.; cp. Esd. 4:7–23).

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

1:4 me senté y lloré, e hice duelo por algunos días. Aunque Nehemías no era profeta ni sacerdote, tenía una profunda conciencia de Dios y se sentía profundamente angustiado de que las cosas allí no habían promovido la causa y la gloria de Dios.

1:5–11 Esta oración constituye una de las más conmovedoras confesiones e intercesiones ante Dios que aparecen en las Escrituras (cp. Dn. 9:4–19; Esd. 9:6–15).

1:5 que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman. Después de setenta años de cautividad en Babilonia, Dios había guardado su promesa de restaurar a su pueblo a la Tierra Prometida. La promesa parecía estar frustrándose ahora, y Nehemías apeló al carácter y al pacto de Dios como la base sobre la que Él debía intervenir y cumplir sus promesas a su pueblo.

1:6 que hemos cometido contra ti. Puede que Nehemías pensara que los pecados de los retornados (cp. Esd. 9, 10) habían llevado a Dios a cambiar de actitud y a privar de su favor a los judíos.

1:7 mandamientos, estatutos y preceptos. Los que se registran en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Cronología de Nehemías

Referencia	Fecha	Acontecimiento
1:1, 4	noviembre– diciembre	446 a.C. Nehemías oye de los problemas y ora.
2:1, 5	marzo–abril	445 a.C. (Nisán) Nehemías es enviado a Jerusalén.
3:1; 6:15	julio–agosto	445 a.C. (Ab) Nehemías inicia

cp. compare

cp. compare

cp. compare

			el muro.
6:15	agosto– septiembre	445 a.C. (Elul)	Nehemías termina el muro.
7:73b	septiembre– octubre	445 a.C. (Tishri)	Se celebra el Día de las trompetas (implícito).
8:13–15	septiembre– octubre	445 a.C. (Tishri)	Fiesta de los tabernáculos celebrada.
9:1	septiembre– octubre	445 a.C. (Tishri)	Tiempo de confesión.
12:27	septiembre– octubre	445 a.C. (Tishri)	Muro dedicado.
13:6		445–433 a.C.	Primer período de Nehemías como gobernador (Neh. 1–12).
13:6		433–424 (¿?)	a.C. Nehemías regresa a Persia.
No hay		433–? a.C.	Malaquías profetiza en Jerusalén durante la

ausencia de
Nehemías.

13:1, 4, 7

424–? a.C.

Nehemías
regresa y
sirve por un
segundo
período como
gobernador
(Neh. 13).

1:8 Acuérdate. No es un recordatorio a Dios como si Él se hubiera olvidado, sino un ruego para que active su Palabra.

1:8, 9 la palabra... Moisés. Esto representa un resumen de diversos escritos de Moisés. Acerca de “dispersaré” (v. 8) vea Deuteronomio 4:25–28; 28:63–65. Acerca de “recogeré” vea Deuteronomio 4:29–31; 30:1–5.

1:10 redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. Su alusión a la redención del Éxodo traía a la memoria la fiel y fuerte mano de Dios que había sacado de la esclavitud a Israel una vez y fundamentaba su confianza en el poder de Dios como la base de su apelación a una segunda liberación que será tan triunfante como la primera.

1:11 quienes desean reverenciar tu nombre. Nehemías aludió a que Jerusalén era el lugar que Dios había escogido para que morara allí su nombre (1:9); el pueblo deseaba temer su nombre y, por ello, oraban por la intervención de Dios. **delante de aquel varón.** La referencia al rey Artajerjes anticipaba lo que se considera en 2:1ss. **de copero al rey.** Como acompañante del monarca en sus comidas, el copero tenía una ventaja singular para presentar peticiones al rey. No solo el rey le debía la vida, porque el copero gustaba todas las bebidas del rey por si estaban envenenadas, arriesgando así su propia vida, sino que también llegaba a ser confidente del rey. Dios empleó de forma soberana esta relación entre un gentil y un judío para liberar a su pueblo, como lo había hecho con José, Daniel, Ester y Mardoqueo.

2:1 Nisán. Marzo-abril 445 a.C. **año veinte.** *vea la nota sobre 1:1.* **estando ya el vino delante de él.** Como el acto de probar el vino para asegurar que no era peligroso para el rey fortalecía la confianza entre el rey y el copero, este era el

momento apropiado para que Nehemías consiguiera la atención y aprobación del rey. No es sorprendente que los reyes a menudo llegaran a tener tanta confianza en sus coperos que éstos llegaran a ser consejeros de los reyes. **Y como yo no había estado antes triste.** La tristeza era una peligrosa emoción que manifestar en presencia del rey. El rey quería que sus súbditos fueran felices, porque esto reflejaba el bienestar que él producía por su destreza administrativa.

2:2 temí en gran manera. Tuvo miedo de encolerizar al rey bien por su expresión, su explicación o su petición y que éste ordenara su muerte (cp. Est. 4:11 con 5:1–3).

2:3 sepulcros... puertas. La profunda preocupación y tristeza de Nehemías por la condición de Jerusalén y de su pueblo se expresa en su referencia a sepulcros y puertas. Un sepulcro era un lugar donde se mostraba el respeto a los miembros muertos de la comunidad que habían dado nacimiento a la generación viviente y que les habían transmitido sus valores espirituales. Los sepulcros eran también el lugar donde la presente generación tenía la esperanza de ser honrada con una sepultura al morir. Las puertas eran emblema de la vida de la ciudad, por cuanto las personas se reunían para los procesos judiciales o para una interacción social básica cerca de las puertas. Las puertas quemadas representaban la muerte de la vida social, es decir, el fin de una comunidad de personas.

2:4 ¿Qué cosa pides? El rey interpretó correctamente la triste expresión de Nehemías como un deseo de emprender acción en favor de su pueblo y patria. Su respuesta inmediata a la pregunta del rey ilustra cuán continua era su vida de oración (cp. 1:6). **Dios de los cielos.** *vea la nota sobre Esdras 1:2.*

2:5 la reedificaré. La petición se refería de manera innegable a las murallas de la ciudad, porque no podría haber permanencia sin murallas, pero también pudiera haber incluido la reconstrucción política y administrativa.

2:6 la reina. Por cuanto Ester había sido la reina del anterior rey Asuero (Jerjes) ca. 486–464 a.C. y madrastra de Artajerjes, podría ser que ella hubiera influido en el actual rey y reina para que estuvieran favorablemente dispuestos hacia los judíos.

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

volverás. Esto presupone que Nehemías era enviado a su deseada misión y que tras su cumplimiento volvería a Persia (cp. Neh. 13:6).

2:7 que se me den cartas. Cartas oficiales que otorgaban una medida de la autoridad del rey a Nehemías. En este contexto, él tenía que pasar por las tierras de los enemigos de Judá que podrían dañarlo o impedirle que reconstruyera Jerusalén. Los caminos por los que pasaban los mensajeros, embajadores y enviados de toda clase tenían estaciones de posta donde estas cartas se examinaban para el derecho de paso. Tres meses de viaje de Susa a Jerusalén eran un largo trayecto, peligroso y lleno de protocolo, donde se precisaba de cartas de salvoconducto. El peligro asociado con el viaje, pero en particular la autoridad administrativa de que Nehemías estaba investido por las cartas, hicieron que Artajerjes enviara capitanes del ejército y jinetes con Nehemías para su protección (2:9). *Vea las notas sobre Esdras 1:11; 7:8, 9.*

2:8 y carta para Asaf guarda del bosque del rey. La madera era una mercancía de gran precio. Esto se ilustra en un documento procedente de una antigua ciudad de Mesopotamia en la que un oficial de bosques es llevado a juicio por cortar un árbol. Los bosques se guardaban celosamente, y el permiso por escrito del rey aseguraría que Nehemías recibiría la madera necesaria para edificar la ciudadela, los refuerzos de la muralla y su propia residencia desde la que dirigiría la reconstrucción. **el palacio.** Este edificio situado junto al templo, en el lado NO, era un edificio fortificado que guardaba el templo. Fue posteriormente reconstruido por Herodes, y conocido como Torre Antonia. **según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.** Este estribillo es común tanto a Esdras como a Nehemías. Es un recordatorio frecuente en estos libros inspirados de que Dios obra por medio de sus siervos para cumplir su voluntad (cp. Esd. 1:5; 7:6).

2:9–3:1 El viaje de Persia a Jerusalén y el período de preparación debía ser de tres a cuatro meses (cp. 2:1 con 6:15).

2:9 Vine luego a los gobernadores. La asunción por parte de Nehemías de competencias sobre el control provincial que ellos tenían constituía una enorme amenaza para aquellos funcionarios. Si se hacía de forma impropia, el menosprecio de los otros gobernadores locales podría haber hecho peligrar la vida de Nehemías y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la vida de cada uno de los habitantes de Jerusalén. Para prevenir tal reacción, Dios había movido al rey persa a enviar capitanes del ejército real y jinetes que acompañaran a Nehemías y que lo protegieran de tales ataques.

2:10 Sanbalat... Tobías. Estos hombres estuvieron probablemente también tras la oposición que se describe en Esdras 4:7–23 y que había suspendido la obra en Jerusalén. Sanbalat servía como gobernador de Samaria (siendo Horonaim una ciudad de Moab, era probablemente moabita), y Tobías de la región al este del Jordán. Estos magistrados de distrito eran dirigentes de facciones samaritanas (vea el cap. 6) al norte y al este. Habían perdido todas las posibilidades de impedir la reconstrucción de Judá porque el pueblo de Dios estaba autorizado a fortificar su ciudad contra el ataque de enemigos como estos dos funcionarios. Atacar u oponerse abiertamente a los judíos significaría oponerse al rey de Persia.

2:11–16 Nehemías dedicó tres días a meditar acerca de qué curso iba a seguir antes de informar a nadie de sus planes; luego, decidió con prudencia reconocer secretamente el terreno y exploró el extremo meridional de la ciudad, observando las brechas y la destrucción de las murallas y puertas debido al fuego.

2:13, 15 la puerta del Valle. Nehemías comenzó y terminó su recorrido en el mismo lugar (cp. 3:13) en el lado occidental.

2:13 fuente del Dragón. No se conoce su situación exacta, aunque está en algún lugar en el sector meridional de Jerusalén. **puerta del Muladar.** En el extremo meridional de la ciudad (cp. 3:13; 12:31) corría una cloaca común al torrente de Cedrón en el valle de Hinom.

2:14 puerta de la Fuente. Se desconoce el emplazamiento exacto, aunque estaba en algún lugar en el sector meridional de Jerusalén, probablemente en el lado oriental. **estanque del Rey.** Posiblemente el estanque de Siloé (cp. 3:15).

2:15 del Valle. El valle del Cedrón, que transcurría de norte a sur al este del monte del templo.

2:17 no estemos más en oprobio. La destrucción de la ciudad a manos de Nabucodonosor trajo gran oprobio sobre Israel, pero en particular sobre el Dios de ellos. Nehemías aseguró a los judíos (v. 20) que debido a que Dios iba a prosperarlos en este esfuerzo para su gloria, ellos debían dedicarse a la tarea.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:18 A la vista de las credenciales de Nehemías y al oír su alentador mensaje, se reanimaron sus decaídos espíritus para comenzar a edificar a pesar de los acerbos escarnios de personajes influyentes (vv. 19, 20).

2:19 Sanbalat... Tobías. *vea la nota sobre 2:10.* **Gesem el árabe.** Este gobernador probablemente ejercía su cargo al sur de Jerusalén.

2:20 El Dios de los cielos. Cp. Nehemías 1:5 y *vea la nota sobre Esdras 1:2.* No solo tenía Nehemías permiso del rey y no estaba rebelándose, sino que tenía la protección de Dios. Aquellos enemigos que intentaban intimidarlo para que desistiera de su obra no tenían ni lo uno ni lo otro, porque no tenían ninguna misión de parte de Dios ni del rey.

3:1–7:3 Se da un relato detallado de la reconstrucción de la muralla.

3:1 el sumo sacerdote Eliasib. Nieto del sumo sacerdote Jesúa en tiempos de Zorobabel (cp. Neh. 12:10). **edificaron.** En el cuarto de Ab (julio–agosto) del 445 a.C. (cp. 6:15). **la puerta de las Ovejas.** Esta situada en la sección NE de Jerusalén (cp. 3:32; 12:39). La narración se desplaza por el perímetro de Jerusalén en sentido contrario a las manecillas del reloj. **torre de Hamea... torre de Hananeel.** Este sector septentrional de Jerusalén miraba hacia la meseta central de Benjamín, y que las fuerzas enemigas podían atacar de la manera más fácil desde el norte. El resto del perímetro de la ciudad estaba protegido por la topografía natural del valle.

3:3 puerta del Pescado. Su nombre se debía a que los comerciantes vendían pescado en el lado septentrional de Jerusalén. Tirios y otros procedentes de poblaciones costeras solían acudir a vender pescado (cp. 12:39; 13:16).

3:5 sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor. Una explicación, aparte de la pereza de los ricos, es que estos nobles se habían comprometido con Tobías para mejora personal (6:17–19).

3:6 La puerta Vieja. Se cree que estaba en la esquina NO de Jerusalén (cp. 12:39).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Jerusalén en tiempo de Nehemías

- 1 Casa elevada del rey
 - 2 Casa de Azarías
 - 3 Casa de Benjamín y Hasub
 - 4 Casa de Eliasib el sumo sacerdote
 - 5 Subida de la armería
 - 6 Casa de los valientes
 - 7 Estanque artificial
 - 8 Sepulcros de David
- A. Cámara de la esquina
B. Casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes
C. Cámara de Mesulam hijo de Berequías
D. Casa de Sadoc hijo de Imer
E. Casas de los sacerdotes
F. Casa de Jedaías hijo de Harumaf

3:8 el muro ancho. En el lado occidental del sector septentrional (cp. 12:38).

3:11 la torre de los Hornos. Al lado occidental de Jerusalén (cp. 12:38).

3:13 La puerta del Valle. *vea la nota sobre 2:13, 15. la puerta del Muladar.*
vea la nota sobre 2:13.

3:15 del estanque de Siloé. *vea la nota sobre 2:14. el huerto del rey.* En el sector SE.

3:16 los sepulcros de David. Cp. 2:5. Seguramente en el sector SE. **la casa de los Valientes.** Un lugar probablemente asociado con los valientes de David (cp. 2 S. 23:8–39).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

3:19 la armería. Situada en el lado oriental de Jerusalén.

3:26 Ofel. Un área al sur del monte del templo, cerca de la puerta de las Aguas, donde vivían los netineos, o sirvientes del templo (cp. 2 Cr. 27:3; 33:14; Neh. 11:21). **la puerta de las Aguas.** Cerca de los manantiales de Gihón en el lado oriental de Jerusalén (cp. 8:16; 12:37).

3:28 la puerta de los Caballos. En el sector NE.

3:29 la puerta Oriental. Posiblemente situada al este del monte del templo.

3:31 la puerta del Juicio. En el sector NE.

3:32 la puerta de las Ovejas. Tras haber recorrido Jerusalén en sentido contrario a las manecillas del reloj, la narración concluye donde había comenzado (cp. 3:1; 12:39).

4:1–23 Esta sección describe la intimidación y la oposición al proyecto.

4:2 el ejército de Samaria. Aunque es posible que tuviera la intención de provocar a la acción de la fuerza militar, debido a que esto hubiera hecho acudir rápidamente al gobernador persa contra Samaria, el acoso y el escarnio (v. 3) vinieron a ser la estrategia principal para impedir la reconstrucción de la muralla.

4:4, 5 La dependencia de Nehemías de su Dios soberano nunca se hace más evidente que en su oración (cp. 1:5–11; 2:4).

4:7, 8 los de Asdod. Además de la lista de enemigos que ya hemos visto, aparecen los habitantes de Asdod, una de las antiguas ciudades filisteas al oeste de Jerusalén. Parece que llegaron al punto de contemplar un ataque abierto contra Jerusalén debido al rápido progreso de las murallas.

4:9 Los judíos exhiben un equilibrio entre la fe en Dios y la preparación, empleando algunos de los edificadores de la muralla como centinelas.

4:10 el escombros es mucho. Lit. “polvo”, este término se refiere a las ruinas de la destrucción anterior (586 a.C.), que tuvieron que eliminar antes de poder hacer un progreso significativo en la reconstrucción de las murallas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

4:11, 12 Parte de la estrategia de la coalición enemiga era atemorizar e intimidar a los judíos haciéndoles creer que su ejército podría pronto sorprenderlos con una fuerza abrumadora que los consumiría en el acto.

4:13–15 puse al pueblo. Nehemías y los demás habían recibido aviso de que Sanbalat había movilizado el ejército de Samaria (4:2). De hecho, Dios hizo que se supiera la estrategia dándola a conocer a los judíos vecinos, que a su vez avisaron a los dirigentes de Judá. Aunque vigilante, armado y dispuesto, Nehemías y aquellos que él dirigía dieron constantemente la gloria a Dios por sus victorias y por sus éxitos en la construcción.

4:16–18a Las amenazas cortaron por la mitad la fuerza laboral, e incluso aquellos que trabajaban llevaban armas por si se daba un ataque (cp. v. 21).

4:18b–20 trompeta. Entre otras funciones, las trompetas se empleaban para tocar alarma en caso de peligro o de convocación de los soldados a la batalla. Nehemías mantenía a su lado siempre a un trompetero, para que se pudiera tocar la alarma de forma inmediata. Su plan incluía también una alerta perpetua (vv. 22, 23).

Siete intentos por detener la obra de Nehemías

1. 2:19 Sanbalat, Tobías y Gesem se burlan de Nehemías.
2. 4:1–3 Sanbalat y Tobías se burlan de Nehemías.
3. 4:7–23 El enemigo amenazó con un ataque militar.
4. 6:1–4 Sanbalat y Gesem intentaron sacar a Nehemías de Jerusalén a Ono.
5. 6:5–9 Sanbalat amenazó a Nehemías con acusaciones falsas.

6. 6:10–14 A Semaías, Noadías y otros se les pagó para que profetizaran falsamente y así desacreditar a Nehemías.
7. 6:17–19 Tobías tenía espías en Jerusalén y le escribió cartas a Nehemías para asustarlo.

5:1–13 La oposición del enemigo y unos tiempos en general difíciles habían suscitado unas condiciones económicas que tuvieron un efecto devastador en la frágil vida de Judá. El efecto de esta extorsión en la moral de los retornados fue peor que la oposición del enemigo.

5:1–5 hermanos judíos. Quizás esto es otra referencia a los grandes que no quisieron trabajar y que habían concertado alianzas con los enemigos (*vea la nota sobre 3:5*). El pueblo se sentía fatigado con un trabajo duro, agotado ante el incansable acoso de parte de los enemigos, pobre y careciendo de las cosas necesarias para la vida, sin dinero para los tributos y tomando de prestado para pagarlos, y trabajando en las murallas de la ciudad en lugar de conseguir alimento del campo. Encima de todo esto llegaron quejas contra la terrible explotación y extorsión de parte de los judíos ricos que no estaban dispuestos a ayudar, sino que forzaban al pueblo a vender sus hogares e hijos, sin tener posibilidad de rescatarlos. Bajo condiciones normales, la ley ofrecía la esperanza de liberar a estos jóvenes por la remisión de deudas que tenía lugar cada siete años o en el año cincuenta del Jubileo (Lv. 25). La costumbre de la redención permitía “rescatar” a la persona esclavizada en cualquier momento, pero la desesperada situación financiera de aquellos tiempos hacía parecer esto como algo imposible.

5:7 reprendí a los nobles y a los oficiales. El compromiso de los nobles y oficiales con el proyecto de reconstrucción era prácticamente inexistente (cp. 3:5), a la vez que la lealtad que mostraban a Tobías y a otros oponentes añadía a sus actitudes oportunistas, situándolos próximos a una posición de hostilidad. Se habían convertido en el enemigo interior. **¿Exigís interés...?** El interés puede referirse a un rédito normal o puede significar usura abusiva. Según la ley de Moisés, los

cp. compare

judíos tenían prohibido tomar interés de sus hermanos por préstamos de dinero, alimento o cualquier otra cosa. Si se trataba de un indigente, debían considerarlo como un donativo. Si podían pagarlo más tarde, debía ser sin interés (vea Lv. 25:36, 37; Dt. 23:19, 20). Esta generosidad era una marca de los piadosos (vea Sal. 15:5; Jer. 15:10; cp. Pr. 28:8). Se podía tomar interés a los extranjeros (Dt. 23:20). En las naciones antiguas se conocían tasas de interés por préstamos superiores al 50 por ciento. Estas prácticas usureras eran un abuso de la desesperación de las personas, y hacían que fuera prácticamente imposible pagar la deuda, de modo que se consumían todos los activos de las familias y se reducía a los deudores a una esclavitud permanente. *Vea las notas sobre Deuteronomio 23:19, 20; 24:10–13.*

5:8 Nosotros... rescatamos. Nehemías denunció con justa severidad la malvada conducta de vender a un hermano por prácticas de usura. Contrastó esto con su propia acción de redimir con su propio dinero a algunos de los exiliados judíos, que por deudas habían perdido su libertad en Babilonia.

5:10 También yo. Nehemías vuelve a dar el ejemplo al dar préstamos pero sin aplicar interés.

5:11 que les devolváis. Para remediar el mal que habían causado, los culpables de usura debían devolver las propiedades que habían confiscado a aquellos que no podían devolverles los préstamos, así como devolver el interés que habían impuesto (*vea las notas sobre Lc. 19:1–10*).

5:12 jurar. La conciencia de los culpables se sintió herida por las palabras de Nehemías, y por temor, vergüenza y contrición se comprometieron a la condonación de sus préstamos y a restaurar las propiedades y los intereses, incluyendo la liberación de sus esclavos. Esta cancelación de la deuda tuvo un efecto profundamente unificador entre ambos lados de la deuda. Estos procedimientos quedaron formalmente consumados comprometiéndose las personas con solemne juramento ante los sacerdotes (con los mismos como administradores) de que serían fieles a su compromiso.

5:13 sacudí mi vestido. Este rito de maldición celebrado por Nehemías, el gobernador, invocaba la ira de Dios sobre todo aquel que no cumpliera su compromiso de condonar las deudas. El pueblo estuvo de acuerdo e hicieron como habían prometido.

5:14 el año veinte. *Vea las notas sobre 1:1; 2:1. año treinta y dos.* El año en el que Nehemías regresó a Artajerjes en Persia (ca.433 a.C.; cp. 13:6). **comimos el pan del gobernador.** Esto se refiere a las provisiones de la administración persa, pero a las que había decidido no recurrir, porque habría procedido de los tributos de su empobrecido pueblo (v. 15). Esta declaración es un testimonio de la riqueza que ganó Nehemías como copero del rey en Persia. Los versículos 17 y 18 mencionan que él sustentó a ciento cincuenta hombres con abundantes provisiones, que gobernaban con él (y la familia de cada uno de ellos), lo que es indicación de la riqueza personal que había traído de Babilonia.

5:15 cuarenta siclos. Poco menos de medio kg de plata. **a causa del temor de Dios.** Nehemías no estaba dispuesto a recibir usura de sus compatriotas como lo habían hecho sus predecesores, porque la consideraba como desobediencia a Dios.

5:16 no compramos heredad. Aunque era una ocasión inmejorable para comprar tierras de los obligados a vender, Nehemías mantuvo una práctica personal de no aprovecharse de los problemas de los demás. Trabajó en la muralla antes de gastar su tiempo acumulando riqueza personal.

5:18 el pan del gobernador. *vea la nota sobre 5:14.* En el antiguo Cercano Oriente era costumbre calcular el gasto de un establecimiento real no por la cantidad de dinero, sino por la cantidad de sus provisiones (cp. 1 R. 4:22; 18:19; Ec. 5:11).

5:19 Acuérdate de mí. La primera de cuatro oraciones así (cp. 13:14, 22, 31).

6:1 Sanbalat y Tobías y Gesem. *Vea las notas sobre 2:10, 19.*

6:2 enviaron. Esto sugiere bien una carta, bien un mensaje oral entregado a Nehemías por un mensajero. Convencidos de que no podrían impedir que el proyecto de Nehemías culminara con éxito mediante una acción militar abierta (*vea la nota sobre 4:13–15*), decidieron vencerlo mediante engaños. **campo de Ono.** Situado al sur de Jope en el extremo occidental de Judá, junto a la costa.

6:3 les envié mensajeros. Como sabía que querían tenderle una celada, envió a representantes, que también hubieran podido ser muertos o encarcelados por un rescate.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:5 una carta abierta. Las cartas oficiales solían estar enrolladas y selladas con un sello oficial del remitente o de uno de sus secretarios. Una carta abierta o sin sellar era no solo una descortesía y señal de abierta crítica, sino que sugería que la información que contenía era de dominio público. El objeto de este documento era intimidar a Nehemías para que abandonara la obra.

6:6 Se ha oído entre las naciones. La carta insinuaba que la intención de Nehemías de rebelarse era de conocimiento público, y que, si no acudía a la conferencia a que se le había invitado, llegaría a oídos del rey de Persia. **tú y los judíos pensáis rebelaros.** Esta información hubiera traído tropas persas contra los judíos si hubiera sido cierta. Aunque Judá tenía reputación de romper sus alianzas con sus reyes soberanos, en esta ocasión no era cierto. **edificas tú el muro, con la mira... de ser tú su rey.** Artajerjes había ordenado la reconstrucción de la muralla en base de su relación de confianza con Nehemías. Cuando el proyecto finalizara, el rey esperaba a Nehemías de regreso en Susa. Las acusaciones de que Nehemías estaba fortificando la ciudad para poder ser hecho rey minaría gravemente la confianza del rey, si no suscitaba una guerra. El plan era intentar intimidar a Nehemías con la idea de que se iba a poner una cuña entre Nehemías y Artajerjes para que Nehemías acudiera a la reunión con sus enemigos, reunión que hubiera llevado a su muerte.

6:7 has puesto profetas que proclamen. Si había tales profetas, habrían sido realmente comprados por Sanbalat para que alimentaran los falsos rumores (cp. 6:10–14). Al enviar a estos profetas a que hicieran proclamaciones públicas de que Nehemías se había hecho rey, haría parecer que el poder imperial de Persia había quedado suplantado.

6:10 Semaías. Cuando la carta abierta no pudo intimidar a Nehemías para hacer cesar la obra y hacerlo venir a una reunión, sus enemigos intentaron intimidarlo desde dentro. Pagaron a un falso profeta (v. 12), Semaías, para que indujera a Nehemías a entrar en el Lugar santo para refugiarse de un intento de asesinato. Entrar y encerrarse en el Lugar santo hubiera constituido una profanación de la casa de Dios y hubiera hecho que el pueblo cuestionara su reverencia hacia Dios. Semaías era hijo de un sacerdote que era amigo íntimo de Nehemías. Este plan les hubiera dado una buena razón para echar descrédito sobre Nehemías, que no era sacerdote y no podía entrar en el Lugar santo (cp. 6:13). Podría llevar también a las

cp. compare

cp. compare

personas a poner en duda su valor (v. 11). Otros judíos desleales fueron: 1) los grandes o principales (3:5; 6:17), 2) judíos que vivían cerca de Sanbalat (4:12), 3) Noadías (6:14), 4) Mesulam (6:17–19), 5) Eliasib (13:4, 7) y 6) el nieto del sumo sacerdote (13:28). **la casa de Dios.** Este es un nombre frecuentemente empleado para el templo (cp. 8:16; 10:32–39; 11:11, 16, 22; 12:40; 13:4, 7, 9, 11, 14).

6:15 Elul. Agosto-septiembre 445 a.C. Sabiendo que el proyecto duró cincuenta y dos días, comenzó el cuatro de Ab (julio–agosto) 445 a.C.

6:16 por nuestro Dios había sido hecha esta obra. En tanto que los modernos lectores podrían sentirse tentados a exaltar las cualidades de liderazgo que llevaron la obra a su culminación, la conclusión de Nehemías fue vista a través de los ojos de sus enemigos, esto es, que Dios obra por medio de personas fieles, pero es Dios quien obra. Este es un cambio respecto a las actitudes indicadas en 4:1 y 5:19.

6:17–19 iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías. Nehemías añade una nota en el sentido de que en los días de la edificación del muro, los nobles de Judá que rehusaron trabajar (3:5) estaban en correspondencia con Tobías debido a que, aunque sus antepasados eran amonitas (2:19), se había unido por matrimonio con una respetable familia judía. Secanías era de la familia de Ara (Esd. 2:5); su hijo Johanán era yerno de Mesulam, que había participado en la edificación (3:4, 30). Según 13:4, el sumo sacerdote Eliasib estaba emparentado con Tobías (que es un nombre judío). La injerencia de estos nobles, al tratar de contemporizar con ambos lados con informes a Tobías y a Nehemías (v. 19), solo sirvió para ensanchar la ruptura mientras Tobías intensificaba sus esfuerzos por atemorizar al gobernador.

7:2 Hanani. Cp. 1:2. **la fortaleza.** *vea la nota sobre 2:8.*

7:3 En el antiguo Cercano Oriente era costumbre abrir las puertas de las ciudades al amanecer y cerrarlas al ponerse el sol. Nehemías recomendó no actuar así a causa de la hostilidad de los enemigos. Más bien, las puertas debían guardarse cerradas hasta que el sol de la mañana calentara bien, cuando todo el mundo estaba levantado y activo. Cuando las puertas se cerraban, debían ser guardadas por centinelas en puntos de vigilancia y delante de sus propios y vulnerables hogares (v. 4).

cp. compare

Cp. compare

7:5a puso Dios en mi corazón. En todo el libro Nehemías afirma que la mano de Dios estaba en obra en todas las circunstancias (cp. 2:8, 18; 6:16; 7:5).

7:5b, 6 hallé el libro. Nehemías descubrió un registro del pueblo hecho por Esdras en Babilonia antes del regreso del primer grupo, una lista de las personas que habían acudido con Zorobabel.

7:6–73a Nehemías da la lista de los que acudieron en el primer regreso de Persia a Jerusalén bajo Zorobabel en 538 a.C. *Vea las notas sobre Esdras 2:1–70.* Unas discrepancias mínimas se deben quizás a que Esdras hizo la lista de los que manifestaron el deseo de partir, mientras que Nehemías da la lista de los que realmente llegaron; o por alguna otra razón desconocida.

7:65 con Urim y Tumim. Uno de los métodos usados para discernir la voluntad de Dios sobre una cuestión específica. *vea la nota sobre Éxodo 28:30.*

7:73b–10:39 Dios dio un avivamiento bajo la dirección espiritual de Esdras.

7:73b–8:12 El avivamiento comenzó con una exposición de la Palabra de Dios.

7:73b mes séptimo. El mes de Tisri (sep.–oct.), 445 a.C., menos de una semana después de acabar las murallas (cp. 6:15). La fiesta de los tabernáculos comenzaba generalmente el día quince (cp. 6:14 con Lv. 23:33–44), pero aquí comenzó el segundo (cp. 8:13), y fue una fiesta a la que fue convocada toda la nación. Por lo general, la fiesta de las trompetas se celebraba el primer día (cp. Lv. 23:23–25).

8:1, 2 el libro... la ley. Como respuesta a la petición del pueblo, Esdras trajo la ley del Señor, para la que había preparado su corazón para estudiarla, practicarla y para enseñarla al pueblo (cp. Esd. 7:10). En este tiempo, la ley era un rollo, en contraste a un texto compuesto de páginas cosidas. Esta lectura estaba mandada cada siete años en la fiesta de los tabernáculos (cp. Dt. 31:10–13), aunque se había descuidado desde la cautividad babilónica y hasta esta ocasión.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:1 la puerta de las Aguas. *vea la nota sobre 3:26.* **Esdras.** Esta es la primera mención de Esdras en el libro de Nehemías, aunque había estado ministrando en Jerusalén desde 458 a.C. (cp. Esd. 7:1–13).

8:3 leyó... entender. Aquí tenemos un sumario general del acontecimiento de la lectura y explicación de las Escrituras desde el amanecer hasta el mediodía, durante al menos seis horas (se añade más detalle en los vv. 4–8).

8:4 púlpito... junto a él. Se trataba de una tarima lo bastante grande para contener catorce personas para las largas horas de lectura y explicación (v. 8). Los hombres, probablemente sacerdotes, estaban junto a Nehemías para mostrar su acuerdo.

8:5 estuvo atento. O “todo el pueblo se puso de pie”. Por respeto a la lectura de la Palabra de Dios, como si estuvieran en presencia del mismo Dios, el pueblo estuvo en pie todas las horas de su exposición.

8:6 Bendijo... a Jehová. Una alabanza que se correspondía con la lectura. En una sinagoga, la lectura va precedida de una bendición. La respuesta de “¡Amén! ¡Amén!” fue un asentimiento a la oración de Esdras.

8:7, 8 Algunos de los levitas ayudaron a Esdras a que el pueblo comprendiera las Escrituras, leyéndola y explicándola.

8:8 ponían el sentido. Esto puede haber involucrado la traducción para aquellos que solo sabían arameo, procedentes del exilio, pero parece más bien “dividir” el texto en sus partes para que lo pudieran comprender. Esto era una exposición o explicación del significado y no solo la traducción. **de modo que entendiesen la lectura.** En este acto de instrucción quedaron reflejados el compromiso personal de Esdras de estudiar la ley, practicarla y luego enseñarla (Esd. 7:10).

8:9 gobernador. *vea la nota sobre 5:14.* **el sacerdote Esdras.** Cp. Esdras 7:11, 12, 21; 10:10, 16. **lloraba oyendo las palabras de la ley.** Cuando oyeron y comprendieron la ley de Dios, comprendieron las violaciones que habían cometido. Fluyeron lágrimas no de gozo, sino de dolor en arrepentimiento (8:10) porque se sintieron dolidos por la convicción (8:11) acerca de las angustiosas manifestaciones de pecado, al transgredir los mandamientos del Señor, y los consiguientes castigos que habían sufrido en su cautividad.

cp. compare

O Oeste

Cp. compare

8:10–12 el gozo de Jehová es vuestra fuerza. Este acontecimiento demandaba un día santo de culto para prepararlos para los duros días que se avecinaban (cp. 12:43), de modo que se sintieron alentados a regocijarse. Las palabras que habían oído les recordaron que Dios castiga el pecado, pero también que Dios bendice la obediencia. Esta era una razón para celebrar. No habían sido destruidos totalmente como nación, a pesar de sus pecados, y estaban, por la gracia de Dios, al borde de un nuevo comienzo. Esto pedía una celebración.

8:13–9:37 Los judíos celebraron la fiesta de los tabernáculos y confesaron su historia de pecados.

8:13 para entender las palabras de la ley. El grupo más pequeño que estaba en torno de Esdras se componía de los que tenían responsabilidades de enseñanza: los cabezas de familia del pueblo para sus familias, y los sacerdotes y levitas para la población general en la comunidad (Mal. 2:6, 7).

8:14 Cp. Éxodo 23:16; Levítico 23:33–44; Números 29:12–38; Deuteronomio 16:13–17 para detalles acerca de la fiesta de los tabernáculos.

8:15, 16 que hiciesen saber, y pasar pregón. Proclamaciones como éstas llevaban la autoridad de la administración representada por dirigentes como Nehemías, que era el gobernador, y Esdras, el sacerdote y escriba (8:9) que había sido usado para restaurar la ciudad, su culto y su vida social. El pueblo respondió a sus instrucciones.

8:16 puerta de las Aguas. *Vea las notas sobre 3:26; 12:37.* **puerta de Efraín.** Se cree que estaba cerca de la puerta Vieja (cp. 3:6; 12:39).

8:17 desde los días de Josué... alegría muy grande. La fiesta de los tabernáculos se había celebrado desde Josué (2 Cr. 7:8–10; Esd. 3:4), pero no con tal gozo.

8:18 Esto era más de lo que se había pedido, y procedió del gran celo del pueblo.

9:1 del mismo mes. Tisri (sep.–oct.), 445 a.C. (cp. 7:73b; 8:2). **en ayuno, y con cilicio y tierra.** La exhibición externa de profundo duelo y dolor de corazón por su

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

iniquidad parece haber tenido lugar en el espíritu del día de la Expiación que se observaba normalmente en el día diez del mes séptimo (cp. Lv. 16:1–34; 23:26–32).

9:2 se había apartado... de todos los extranjeros. Este llamamiento a divorciarse de todas las esposas legítimas tomadas de entre los paganos era cosa necesaria, porque en la última ocasión, el llamamiento hecho por Esdras hacía trece años (*vea las notas sobre Esd. 10*), había tenido un éxito solo parcial. Muchos habían soslayado la acción que se les había demandado de divorciarse y habían mantenido sus esposas paganas. Quizá habían aparecido nuevos transgresores, y se encontraron por primera vez enfrentados a esta necesaria acción de divorciarse. Los esfuerzos de Nehemías tuvieron éxito en eliminar esta funesta mezcla.

9:3 puestos de pie... leyeron... confesaron sus pecados y adoraron. La sucesión de acontecimientos ayudó a restablecer el compromiso esencial de Israel con Dios y su ley. Leyeron durante tres horas acerca de los pecados de sus padres y durante otras tres horas confesaron que habían sido partícipes de acciones similarmente pecaminosas. Como resultado a todo esto, adoraron.

9:4–37 Esta larga confesión de pecado en el contexto de la recitación de los poderosos actos redentores de Dios en favor de Israel constituye una expresión de adoración (v. 3) que recuerda a algunos de los salmos en cuanto a su tema y propósito de adoración. Esta ocasión de humillación nacional se centró en adorar a Dios por su gran misericordia en el perdón de sus múltiples iniquidades, en su liberación del juicio, en su protección, y en su bendición hacia ellos tan llena de gracia. Parece que esta gran oración de adoración ofrecida a Dios fue recitada por un grupo de levitas (vv. 4, 5), lo que indicaba que había sido preparada y adoptada de antemano, probablemente por Esdras. Esta oración inauguró las tres horas de confesión y adoración (v. 3), lo que condujo a una promesa nacional de obedecer a Dios en el futuro (v. 38).

9:6 tú hiciste los cielos. El recitado fue ordenado de forma histórica, aunque se repasan temas de promesa y de juicio a lo largo de la historia de Israel con Dios. El primer rasgo es la celebración de la grandeza de Dios como Creador (cp. Gn. 1, 2). **los ejércitos de los cielos te adoran.** La alabanza que Israel ofrecía en la tierra recibía también su eco en los cielos por parte de las huestes angelicales.

cp. compare

cp. compare

9:8 hallaste fiel su corazón delante de ti. El pacto abrahámico (Gn. 12:1–3; 15:4–7; 17:1–9) se basaba en la fidelidad de Dios a su Palabra y había sido celebrado con un hombre que le había sido fiel. *Vea las notas sobre Génesis 15:6 y Romanos 4*, donde se trata acerca del fiel corazón de Abraham. **pacto con él para darle la tierra.** El pacto era un pacto de salvación, pero involucraba también la Tierra Prometida. El pueblo, que acababa de volver de la cautividad, resaltaba comprensiblemente aquel rasgo del pacto, porque Dios los había devuelto a la tierra.

9:9–12 Esta sección de la oración de alabanza y confesión relata el éxodo (vea Éx. 2–15).

9:10 te hiciste nombre grande. Dios estableció su justa reputación sobre los poderes de Egipto mediante milagros de inmenso poder realizados en Egipto.

9:13–19 Se recuerdan los meses en el Sinaí (vea Éx. 19–40).

9:17 pensaron poner caudillo. El texto heb. de esta declaración es casi una repetición de Números 14:4, que registra el descontento del pueblo con el plan de Dios y el liderazgo de Moisés.

9:19–21 Esta sección recuerda los treinta y ocho años de andar errantes por el desierto (cp. Nm. 9–19).

9:21 de ninguna cosa tuvieron necesidad. Esta misma palabra se emplea en el Salmo 23:1, “nada me *faltará*”. Incluso durante un largo período de disciplina, Dios ministró milagrosamente a todas sus necesidades.

9:22–25 Estos versículos cubren el período de la posesión de la Tierra Prometida, como se registra en Números 20 y Josué 24.

9:22 les diste reinos y pueblos. Canaán se componía de una variedad de grupos políticamente semiautónomos, todos relacionados de manera poco vertebrada bajo la autoridad de Egipto. El Señor dividió Canaán en distritos tribales, asignando de esta manera la tierra como posesión de Israel.

9:23 Multiplicaste sus hijos. Una nación de la descendencia fue otro aspecto de la promesa hecha a Abraham (Gn. 12:1–3). Dios dijo a Abraham que su descendencia sería como las estrellas del cielo (Gn. 15:5) y Éxodo 1:1–3 recordó a Israel que su multiplicación en Egipto no fue nada menos que un milagro.

9:24 humillaste delante de ellos. Moisés dijo en Éxodo 15:3, “Jehová es varón de guerra”. Como dirigente militar de Israel y rey, Él los condujo a la batalla para derrotar a sus enemigos y tomar la tierra.

9:26–31 Esta sección recapitula el período desde los jueces hasta las deportaciones bajo Asiria (722 a.C.) y Babilonia (586 a.C.). Vea 2 Reyes 17–25.

9:26 que protestaban contra ellos. Los profetas de Dios los llevaron ante el tribunal de Dios para que fueran juzgados por su ley. Este tema se repite a lo largo del mensaje (vv. 29, 30, 34).

9:32 Ahora pues. Tras haber repasado la fidelidad de Dios al pacto abrahámico (vv. 7, 8) a lo largo de la historia nacional de Israel, la oración retoma el tiempo presente confesando sus infidelidades contra el pacto mosaico (vv. 33–35) y su renovado compromiso hacia el mismo (vv. 36–38). **reyes de Asiria... este día.** Esta declaración incluye de manera sumaria el dominio asirio, babilonio y persa sobre la nación durante casi cuatro siglos hasta aquel tiempo.

9:36, 37 en la tierra... sobre nosotros. La oración de alabanza se regocija de que los judíos han regresado a la tierra, pero se lamenta que los gentiles sigan gobernando sobre ellos.

9:37 multiplica su fruto para los reyes. Debido a que el pueblo de Dios seguía ampliamente en pecado, los reyes enemigos gozaban de la riqueza que debiera haber sido de Israel.

9:38 A causa, pues, de todo esto. La historia de la fidelidad de Dios, a pesar de toda la infidelidad de Israel, es la base de una prenda y promesa que hace el pueblo de obedecer a Dios y no repetir los pecados de sus padres.

9:38–10:39 La nación hace un nuevo pacto con Dios de observar la ley de Moisés. Aunque bien intencionados, como lo habían sido en Éxodo 24:1–8, se avecinaba su fracaso (*vea la nota sobre 13:10–13*).

9:38 hacemos fiel promesa, y la escribimos. Un pacto era un acuerdo vinculante entre dos partes. En resumen, era una relación formalizada con un compromiso de lealtad. En este caso, la nación inició este pacto con Dios.

10:1–27 La lista de firmas selladas sobre el pacto es de los dirigentes. Cosa sorprendente, el nombre de Esdras no está incluido.

10:28 los sirvientes del templo. *vea la nota sobre Esdras 2:43–54.* **los que se habían apartado.** Aquellos que 1) habían obedecido la demanda de Esdras y Nehemías de divorciarse de esposas paganas, o 2) que se habían quedado en la tierra pero que nunca se habían unido a ninguna persona pagana, por lo que se

habían mantenido en separación. Los matrimonios mixtos con las naciones habían antes ejercido una influencia en Israel que había culminado en la esclavitud en Babilonia, teniendo con ello un papel principal en la infidelidad de Israel al pacto.

10:29 protestar y jurar. Normalmente los pactos eran ratificados en una ceremonia de juramento en la que las partes juraban los términos del pacto. A menudo se incluía un rito de maldición donde la inmolación de un animal indicaba consecuencias semejantes para quien quebrantara el pacto. La adhesión prometida de Israel a la ley quedó con ello expresada solemnemente.

10:30 que no daríamos nuestras hijas... ni tomaríamos sus hijas. Los padres controlaban los matrimonios, de modo que esta parte del pacto procedía de ellos. De nuevo aquí se destaca lo grave de contraer matrimonio con un pagano idólatra (vea Esd. 10).

10:32–39 El resto de las condiciones que el pueblo estableció en su pacto involucraba cuestiones del templo.

10:32, 33 Nos impusimos además por ley. Aquello que se estaban comprometiendo a hacer por pacto resultó en una ley que exigía un tercio de siclo como impuesto del templo. La ordenanza mosaica demandaba medio siclo (vea Éx. 30:11–16), pero los graves aprietos económicos de aquel tiempo llevaron a esta cantidad reducida. Para la época de Cristo, el pueblo había vuelto a la estipulación mosaica de medio siclo. *vea la nota sobre Mateo 17:24.*

10:34 El acarreo de la leña para el altar constantemente encendido (Lv. 6:12ss) había sido antes el deber de los sirvientes del templo, o netineos, pero pocos de ellos habían regresado de Babilonia (7:60), de modo que más entre el pueblo fueron escogidos para ayudar en esta tarea.

10:35–39 Se reinstauraron leyes para todas las ofrendas y diezmos, de modo que “no abandonaremos la casa de nuestro Dios” (v. 39).

10:35–37 primicias... primicias... primogénitos. Estas leyes demandaban las primicias de la tierra (vea Éx. 23:19; 34:26; Dt. 26:2), las primicias de los árboles (vea Lv. 19:24; Nm. 18:13), el precio de la redención de los primogénitos por el precio estimado del sacerdote (vea Nm. 18:15), y el primogénito de las manadas y de los rebaños (vea Éx. 13:12; Nm. 18:15, 17). Todo esto se guardaba en los almacenes cercanos al templo y se distribuía para el sustento de sacerdotes y levitas. Luego los levitas daban a los sacerdotes el diezmo de todo lo que habían recibido (cp. Nm. 18:26).

11:1–13:31 En esta sección aparecen detalles de Nehemías ejerciendo como gobernador.

11:1–12:26 Jerusalén y Judá son repobladas de nuevo.

11:1 echó suertes. Un método de toma de decisiones que Dios honraba (Pr. 16:33). Nehemías volvió a distribuir la población de modo que uno de cada diez judíos viviera en Jerusalén. Los otros nueve quedaban libres para restablecer sus heredades familiares en la tierra.

11:3–24 Se da la lista de los que habitaron en Jerusalén.

11:21 Ofel. *vea la nota sobre 3:26.*

11:25–36 Estos son los lugares donde habitaba el noventa por ciento fuera de Jerusalén (cp. Esd. 2:21–23, 27, 34).

12:1–26 Originalmente había veinticuatro turnos de sacerdotes, sirviendo cada turno en el templo durante dos semanas cada año o por un mes cada dos años (vea 1 Cr. 24:1–20). Solo cuatro de estas familias volvieron de Babilonia (vea 7:39–42; Esd. 2:36–39) pero las mismas se distribuyeron en veinticuatro turnos, de los que aquí aparecen relacionados veintidós. Quizá haya dos omitidas porque sus familias hubieran desaparecido, porque no nacieran hijos desde la ocasión en que Zorobabel las designó originalmente. De modo que aquí tenemos un listado, selectivo más que exhaustivo, de sacerdotes y levitas desde la época de Zorobabel y Jesúa, que registra a los sacerdotes y levitas principales a lo largo de tres generaciones de sumos sacerdotes: 1) Jesúa, que había llegado en el retorno inicial con Zorobabel ca.538 a.C. (vv. 1–11), 2) Joiacim, hijo de Jesúa (vv. 12–21), 3) Eliasib (cp. 3:1) hijo de Joiacim (vv. 22, 23), 4) un grupo misceláneo que sirvió en los tiempos de Joiacim (vv. 24–26).

12:1 Zorobabel. *vea la nota sobre Esdras 2:1.* **Jesúa.** *vea la nota sobre Esdras 2:2.*

12:10, 11 Este registro da una lista de seis generaciones de sumos sacerdotes comenzando con Jesúa. El Jonatán del v. 11 es el Johanán del v. 22.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

12:12–21 Cada una de las veintidós familias en vv. 1–7 se repite, excepto una (cp. Hatús; v. 2). Quizá para la época del sumo sacerdote de Joiacim esta familia se había extinguido, al no tener los padres ninguna descendencia masculina.

12:22 Darío el persa. Referencia a Darío II, ca. 423–404 a.C.

12:23 el libro de las crónicas. Lit. “fueron inscritos en el rollo de los asuntos de los días”. Esto involucraba mantener unos registros genealógicos precisos que se guardaban en los archivos administrativos de Judá.

12:27–13:3 La dedicación del muro.

12:27–43 la dedicación del muro. Del mismo modo que quedaron señaladas las dedicaciones del templo en días de Salomón (2 Cr. 5–7) y del templo reconstruido varias décadas después (Esd. 6:16–18), los muros reconstruidos fueron dedicados con la música de acción de gracias (probablemente poco después de los acontecimientos de Neh. 9).

12:30 purificaron. Vea Levítico 16:30 para el sentido de pureza moral en este acto simbólico.

12:31–40 Probablemente se reunieron en la puerta del Valle al oeste. Uno de los coros estaba dirigido por Esdras (v. 36), el otro iba acompañado por Nehemías (v. 38). Moviéndose en diferentes direcciones (v. 38), se encontraron en el área del templo (v. 40).

12:31 la puerta del Muladar. *Vea las notas sobre 2:13; 3:13.*

12:36 los instrumentos musicales de David. Esta frase podría referirse a la misma clase de instrumentos que los músicos de David empleaban o a los instrumentos mismos construidos en tiempos de David, usados ahora siglos después. Cp. 1 Crónicas 15:16; 23:5; 2 Crónicas 29:26; Esdras 3:10. **varón de Dios.** *vea la nota sobre Deuteronomio 33:1; cp. Hechos 13:22.*

12:37 la puerta de la Fuente. *vea la nota sobre 2:14. la puerta de las Aguas.* *Vea las notas sobre 3:26; 8:16.*

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

12:38 del lado opuesto. Este segundo coro marchaba en sentido horario al norte (cp. 12:31). **la torre de los Hornos.** *vea la nota sobre 3:11.*

12:39 la puerta de Efraín. *vea la nota sobre 8:16.* **la puerta Vieja.** *vea la nota sobre 3:6.* **la puerta del Pescado.** *vea la nota sobre 3:3.* **la torre de Hananeel.** *vea la nota sobre 3:1.* **la torre de Hamea.** *vea la nota sobre 3:1.* **la puerta de las Ovejas.** *Vea las notas sobre 3:1, 32.* **la puerta de la Cárcel.** Situada en la sección NE de Jerusalén.

12:43 porque Dios los había recreado con grande contentamiento. El Dios de todo gozo (cp. 1 Cr. 12:40; Neh. 8:10; Sal. 16:11; 33:1; 43:4; Gá 5:22) encendió su gozo interior, lo que llevó a una celebración comunitaria. Aunque pudieran haber sido pocos e infrecuentes, momentos como estos caracterizaban la vida de obediencia y de bendición que Dios había puesto delante de Israel.

12:44–47 Se da una lista de actividades diversas del templo.

12:44 las porciones legales. Cp. Levítico 7:34–36; Deuteronomio 18:1–5.

12:45 al estatuto de David y de Salomón. Cp. 1 Crónicas 25, 26.

12:47 los hijos de Aarón. Los sacerdotes.

13:1–31 Nehemías partió de Jerusalén en el año treinta y dos de Artajerjes, ca.433 a.C. (cp. 5:14; 13:6) y volvió a Persia, según había prometido (cp. 2:6). Durante su ausencia, el pueblo volvió a sus antiguos caminos, encabezado por el sumo sacerdote Eliasib (vv. 4, 5). Este alejamiento demandó las necesarias reformas de los vv. 1–3, 10–30. Fue durante la ausencia de Nehemías que Malaquías escribió también su libro profético acusando tanto a los sacerdotes como al pueblo por su pecaminoso alejamiento. Posiblemente por haber recibido noticias del mal cometido por Eliasib, Nehemías regresó (vv. 4–7). Nehemías 13 fue la última porción del AT en ser escrita.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

13:1, 2 Aquel día se leyó en el libro de Moisés. No es sorprendente, debido a que leían según el ciclo regular del calendario, que se vieran confrontados con áreas en las que su forma de pensar y su modo de actuar se habían desviado de las Escrituras, específicamente por lo que respecta a los requisitos de Deuteronomio 23:3–6.

13:2 Balaam. Vea Números 22–24.

13:3 Esto se hizo en cumplimiento de su reciente compromiso (cp. 10:26–29) antes de que Nehemías regresara a Persia.

13:4 Tobías. *vea la nota sobre 2:10.* Por razones de mejora personal, Eliasib se había aliado con el enemigo de Israel y había llegado al extremo de profanar la casa de Dios.

13:6 fui al rey. Nehemías había regresado a Persia según lo prometido (cp. 2:6) ca.433 a.C., en el año treinta y dos de Artajerjes (cp. 5:14). Se desconoce exactamente cuánto tiempo Nehemías permaneció en Persia, quizá hasta ca.424 a.C., pero durante este intervalo se desarrolló la desobediencia.

13:7–9 La reacción de Nehemías ante la profanación del templo fue parecida a la de Cristo casi cinco siglos después (cp. Mt. 21:12, 13; Jn. 2:13–17).

13:9 utensilios de la casa de Dios. Para acomodar a Tobías, habían quitado los utensilios de la casa de Dios del lugar que les correspondía y habían puesto ídolos en los atrios del templo.

13:10–13 En ausencia de Nehemías, los judíos violaron su anterior pacto con Dios acerca de las ofrendas (cp. 12:35–40), como se expone en Malaquías 1:6–14 y 3:8–12. En su presencia, fue inmediatamente restaurado (*vea las notas sobre 9:38–10:39*).

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

13:10 habían huido cada uno a su heredad. Al descuidar el diezmo, el pueblo dejó de sustentar a los levitas. Por consiguiente, tuvieron que abandonar sus responsabilidades en la casa de Dios y efectuar labores agrícolas a fin de sobrevivir.

13:14 Acuérdate de mí. Este estribillo se usa tres veces aquí, una vez después de cada reprensión (cp. 13:22, 31).

13:15–17 Contravinieron su anterior pacto violando el día de reposo (cp. 10:31).

13:16 tirios. U “hombres de Tiro”. Esta era una ciudad costera fenicia a 32 km al sur de Sidón.

13:18 Jeremías había reprendido a los padres de ellos por las mismas cosas (vea Jer. 17:21ss.). Por acciones como éstas sus padres se habían atraído el infortunio del exilio y de la opresión, y ellos estaban haciendo lo mismo, aumentando la ira de Dios contra ellos.

13:19–22 Nehemías tuvo que forzar a la obediencia con amenazas.

13:23–29 Tanto los sacerdotes como el pueblo se habían casado con paganas de la tierra en violación de la ley de Moisés (cp. Éx. 34:15, 16; Dt. 7:3), contra las anteriores reformas de Esdras (cp. Esd. 9, 10), y contra su propio pacto (cp. 10:30). Malaquías habló contra este pecado (Mal. 2:10–16).

13:23 Asdod. *vea la nota sobre 4:7.* **amonitas, y moabitas.** Países colindantes al este del Jordán, cuyos comienzos fueron la relación incestuosa de Lot con sus dos hijas (cp. Gn. 19:30–38).

13:28 Hasta el nieto del sumo sacerdote (cp. 12:10) pecó al contraer matrimonio con una hija de Sanbalat (*vea la nota sobre 2:10*).

13:29, 30 Malaquías 2:1–8 reconoce la impureza dentro del sacerdocio.

13:31 Acuérdate de mí. Nehemías oró esto por tercera vez (cp. 13:14, 22), deseando la bendición de Dios sobre sus esfuerzos para la obediencia.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

El libro de

ESTER

Título

“Ester” ha sido el título sin variación a lo largo de las edades. Este libro y el libro de Rut son los únicos dos libros del AT con nombres de mujeres. Tal como Cantar de los cantares, Abdías y Nahum, el NT no cita ni hace referencia a Ester.

“Hadasa” (2:7), que quiere decir “mirto”, fue el nombre hebreo de Ester, el cual vino de la palabra persa “estrella” o posiblemente del nombre de la diosa babilonia del amor, Ishtar. Como la hija huérfana de su padre Abihail, Ester creció en Persia con su primo mayor, Mardoqueo, quien la crió como si hubiera sido su propia hija (2:7, 15).

Autor y fecha

El autor permanece sin conocerse, aunque Mardoqueo, Esdras y Nehemías han sido sugeridos. Sea quien sea la persona que haya escrito Ester, poseyó un conocimiento detallado de las costumbres, modales e historia persa, además de estar familiarizado de manera particular con el palacio en Susa (1:5–7). Esta persona también mostró un conocimiento íntimo del calendario y costumbres hebreas, mientras que además mostró un fuerte sentido de nacionalismo judío. Posiblemente un judío persa, quien más tarde se regresó a Israel, fue la persona que escribió Ester.

Ester aparece como el libro número diecisiete en la cronología literaria del AT y cierra la sección histórica del AT. Solo Esdras 7–10, Nehemías y Malaquías reportan historia del AT que va más allá de Ester. El relato en Ester termina en el 473 a.C. antes de que Asuero muriera asesinado (alrededor del 465 a.C.). Ester 10:2 habla como si el reinado de Asuero ya había terminado, por lo tanto la fecha de escritura más temprana posible sería después de su reinado alrededor de la mitad del quinto siglo a.C. La fecha tardía más razonable sería previa al 331 a.C. cuando Grecia conquistó a Persia.

Contexto histórico

Ester ocurrió durante el período persa de historia mundial, alrededor del 539 a.C. (Dn. 5:30, 31) hasta alrededor del 331 a.C. (Dn. 8:1–27). Asuero gobernó desde alrededor del año 486 al 465 a.C. Ester cubre la porción de su reinado que va del 483 al 473 a.C. El nombre Asuero representa la transliteración hebrea del nombre persa “Khshayarsha”, mientras que “Xerxes” representa su nombre griego. Los acontecimientos de Ester ocurrieron durante el período de tiempo que se encuentra entre el primer regreso de los judíos después de la cautividad de setenta años en Babilonia (Dn. 9:1–19) bajo Zorobabel alrededor del 538 a.C. (Esd. 1–6) y el segundo regreso guiado por Esdras alrededor del 458 a.C. (Esdras 7–10). El viaje de Nehemías (el tercer regreso) de Susa a Jerusalén (Neh. 1–2) ocurrió más adelante (alrededor del 445 a.C.).

Tanto Ester como Éxodo narran lo vigorosamente que los poderes extranjeros trataron de eliminar a la raza judía y como Dios soberanamente preservó a su pueblo de acuerdo con su promesa de pacto hecha a Abraham alrededor del 2100–2075 a.C. (Gn. 12:1–3; 17:1–8). Como resultado de que Dios prevaleció, Ester 9, 10 registra el inicio de Purim: un nuevo festival anual en el 12o. mes (febrero-marzo) para celebrar la supervivencia de la nación. Purim se convirtió en uno de dos festivales dados fuera de la legislación mosaica en ser aún celebrados en Israel (Hanukkah o el festival de las luces, es el otro, cp. Jn. 10:22).

Temas históricos y teológicos

Los ciento sesenta y siete versículos de Ester final y definitivamente han sido aceptados como canónicos, aunque la ausencia del nombre de Dios en el libro ha causado duda innecesaria acerca de su autenticidad. La Septuaginta griega (LXX) añadió ciento siete versículos apócrifos que supuestamente compensaron esta carencia. Junto con Cantar de los cantares, Rut, Eclesiastés y Lamentaciones, Ester es parte de los libros del AT del Megillot o “cinco rollos”. Los rabinos leen estos libros en la sinagoga en cinco ocasiones especiales durante el año, Ester es leído en Purim (cp. 9:20–32).

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

El génesis histórico del drama que se lleva a cabo entre Mardoqueo (un descendiente de la tribu de Benjamín, de Saúl, 2:5) y Amán (un agageo, 3:1, 10; 8:3, 5; 9:24) se remonta a casi mil años cuando los judíos salieron de Egipto (alrededor del 1445 a.C.) y fueron atacados por los amalecitas (Éx. 17:8–16), cuyo linaje comenzó con Amalec, nieto de Esaú (Gn. 36:12). Dios pronunció su maldición sobre los amalecitas, la cual resultó en su eliminación total como pueblo (Éx. 17:14; Dt. 25:17–19). Aunque Saúl (alrededor del 1030 a.C.) recibió órdenes de matar a todos los amalecitas, incluso a su rey Agag (1 S. 15:2, 3), él desobedeció (1 S. 15:7–9) e incurrió en el desagrado de Dios (1 S. 15:11, 26; 28:18). Finalmente Samuel cortó en pedazos a Agag (1 S. 15:32, 33). Debido a su linaje de Agag, Amán llevaba una profunda hostilidad hacia los judíos.

El tiempo de Ester llegó quinientos cincuenta años después de la muerte de Agag, pero a pesar de tal paso de tiempo ni Amán el agageo ni Mardoqueo el benjamita se habían olvidado de la enemistad tribal que aún hervía en el alma de cada uno de ellos. Esto explica la razón por la que Mardoqueo rehusó postrarse ante Amán (3:2, 3) y la razón por la que Amán trató de una manera tan intensa de exterminar a la raza judía (3:5, 6, 13). Como era de esperarse, la profecía de Dios de extinguir a los amalecitas (Éx. 17:14; Dt. 25:17–19) y la promesa de Dios de preservar a los judíos (Gn. 17:1–8) prevaleció.

Debido a la fidelidad de Dios en salvar a su pueblo, el festival de Purim (nombrado de acuerdo a la palabra acadea para “suerte”, 3:7, 9:26), una festividad anual de dos días de fiesta, regocijo y de enviarse alimento los unos a los otros y dar regalos a los pobres (9:21, 22), fue decretada para que fuese celebrada en toda generación, por toda familia, en toda provincia y ciudad (9:27, 28). Más adelante Ester añadió una nueva característica de ayunar con lamento (9:31). Purim no se vuelve a mencionar en la Biblia, aunque ha sido celebrada a lo largo de los siglos en Israel.

Ester podría ser comparado a un juego de ajedrez. Dios y Satanás (como jugadores invisibles) movieron a reyes verdaderos, reinas verdaderas y nobles verdaderos. Cuando Satanás colocó a Amán en su lugar, fue como si hubiera anunciado “jaque”. Dios entonces colocó a Ester y Mardoqueo para colocar a Satanás en una posición de “jaquemate”. Desde la caída del hombre (Gn. 3:1–19), Satanás ha tratado de romper la relación de Dios con su creación humana y evitar que se cumplan las promesas de pacto por parte de Dios con Israel. Por ejemplo, la línea de Cristo a través de la tribu de Judá había sido reducida a través del

homicidio únicamente a Joás, quien fue rescatado y preservado (2 Cr. 22:10–12). Más tarde, Herodes mató a los infantes de Belén, pensando que Cristo estaba en medio de ellos (Mt. 2:16). Satanás tentó a Cristo para que denunciara a Dios y lo adorara a él (Mt. 4:9). Pedro, por la insistencia de Satanás, trató de bloquear el viaje de Cristo al Calvario (Mt. 16:22). Finalmente, Satanás entró en Judas quien entonces traicionó a Cristo y lo entregó a los judíos y romanos (Lc. 22:3–6). Aunque Dios no se menciona en Ester, Él estuvo en todos lados de manera aparente como Él que se opuso y deshizo los planes malignos de Satanás por intervención providencial.

En Ester, todas las promesas incondicionales por parte de Dios hechas a Abraham (Gn. 17:1–8) y a David (2 S. 7:8–16) estuvieron en peligro. No obstante, el amor de Dios por Israel no aparece más evidente que en este dramático rescate de su pueblo de la eliminación inevitable. “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel (Sal. 121:4).

Retos de interpretación

La pregunta más obvia presentada por Ester viene del hecho de que Dios no se menciona en ningún lugar, al igual que en el Cantar de los cantares de Salomón. Tampoco el autor ni algún participante se refieren a la ley de Dios, los sacrificios levíticos, adoración u oración. El escéptico se pudiera preguntar: “¿Por qué Dios nunca se menciona cuando el rey persa recibe más de ciento setenta y cinco referencias? Debido a que la soberanía de Dios prevaleció para salvar a los judíos, ¿por qué entonces Él no recibe el reconocimiento apropiado?”

Parece satisfactorio responder que si Dios deseara ser mencionado, Él simplemente de la misma manera soberana habría impulsado al autor a que escribiera de Él conforme actuaba para salvar a Israel. Esta situación parece ser más problemática en el ámbito humano que en el ámbito divino, porque Ester es la ilustración clásica de la providencia de Dios conforme Él, el poder invisible, controla todo para su propósito. No hay milagros en Ester, pero la preservación de Israel a través del control providencial de todo acontecimiento y persona revela la omnisciencia y omnipotencia de Jehová. Sea que Él se mencione o no, ese no es el punto. Claramente Él es el personaje principal en el drama.

En segundo lugar: “¿Por qué eran Mardoqueo y Ester tan seculares en sus estilos de vida?” Ester (2:6–20) no parece tener el celo de santidad que Daniel tuvo (Dn. 1:8–20). Mardoqueo mantuvo en secreto su linaje judío y el de Ester, a diferencia

de Daniel (Dn. 6:5). La ley de Dios estaba ausente en contraste a Esdras (Esd. 7:10). Nehemías tenía un profundo anhelo por Jerusalén que parecía ser totalmente diferente a los deseos de Ester y Mardoqueo (Neh. 1:1–2:5).

Las siguientes observaciones ayudan a traer algo de luz en estos asuntos. En primer lugar, este corto libro no registra todo. Quizá Mardoqueo y Ester de hecho poseyeron una fe más profunda de lo que se puede ver aquí (cp. 4:16). En segundo lugar, aun el piadoso Nehemías no mencionó a su Dios cuando estaba hablando con el rey Artajerjes (Neh. 2:1–8). En tercer lugar, los festivales judíos que proveían la estructura para la adoración habían sido perdidos mucho antes de Ester, por ej., la Pascua (2 R. 23:22) y Pentecostés (Neh. 8:17). En cuarto lugar, posiblemente la carta antijudía escrita por los samaritanos a Asuero varios años antes los había asustado (ca.486 a.C.; Esd. 4:6). En quinto lugar, las malas intenciones de Amán no solo salieron a la superficie por primera vez cuando Mardoqueo rehusó postrarse (3:1, 2). Lo más probable es que eran compartidas mucho antes por otros que habrían intimidado a la población judía. En sexto lugar, Ester se identificó con su legado judío en un momento muy apropiado (7:3, 4). Y sin embargo, la pregunta permanece en pie, de por qué Ester y Mardoqueo no parecían tener el mismo tipo de devoción abierta a Dios como Daniel. Además, la oración de Nehemías (Neh. 1:5–11; esp. v. 7) parece indicar un letargo espiritual entre los exiliados judíos en Susa. Entonces este asunto finalmente debe ser resuelto por Dios ya que solo Él conoce los corazones humanos.

Bosquejo

I. Ester

reemplaza a
Vasti (1:1–
2:18)

A. La
insubordin
ación de
Vasti (1:1–
22)

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

B. La
coronación
de Ester
(2:1–18)

II. Mardoqueo
vence a
Amán (2:19–
7:10)

A. La lealtad
de
Mardoqueo
(2:19–
23)

B. El ascenso
y decreto
de Amán
(3:1–15)

C. La
intervención
de Ester
(4:1–5:14)

D. El
reconocimiento
de
Mardoqueo
(6:1–13)

E. La caída
de Amán
(6:14–
7:10)

III. Israel
sobrevive el
intento de
genocidio por
parte de

Amán (8:1–10:3)

A. La abogacía de Ester y Mardoque o (8:1–12)

B. La victoria de los judíos (9:1–19)

C. El inicio de Purim (9:20–23)

D. La fama de Mardoque o (10:1–3)

1:1 Asuero. Vea la Introducción: Contexto histórico. **India hasta Etiopía.** Se menciona Etiopía, no Asia Menor, como el límite occidental del reino, para evitar cualquier recuerdo de la anterior derrota a mano de los griegos ca. 481–479 a.C. (cp. 8:9). Esta descripción también evita cualquier confusión con el Asuero de Daniel 9:1. **ciento veintisiete provincias.** El reino comprendía veinte regiones (3:12; 8:9; 9:3) que estaban a su vez divididas en provincias sobre las que había gobernadores (3:12).

1:2 Susa capital del reino. Susa (heb. *Shushan*, transliteración del gr. Susa), la residencia de invierno, era una de las cuatro capitales; las otras tres eran Babilonia, Acmeta (Esd. 6:2) y Persépolis. “Capital del reino” o ciudadela, refiriéndose al complejo del palacio fortificado edificado por encima de la ciudad para protección.

1:3 el tercer año. Ca. 483 a.C. Probablemente esto incluyó la fase de planificación para la campaña que posteriormente Asuero emprendió contra Grecia

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

y en la que el rey sufrió una humillante derrota (ca. 481–479 a.C.). **de Persia y de Media.** Ciro de Persia heredó Media, y de ahí el nombre de Media devino tan importante como el de Persia (ca.550 a.C.).

1:9 la reina Vasti. La literatura griega registra su nombre como Amestris. Ella dio a luz (ca.483 a.C.) al tercer hijo de Asuero, Artajerjes, que después sucedió a su padre Asuero en el trono (Esd. 7:1).

1:12 Vasti no quiso. No se da su razón, aunque entre las sugerencias dadas se incluye que 1) su presencia hubiera implicado una conducta lujuriosa delante de hombres ebrios, o 2) que estaba todavía embarazada con Artajerjes.

1:14 siete príncipes. Los funcionarios de más alto rango (cp. Esd. 7:14) eran quizás equivalentes a los magos de Daniel 1:20.

1:19 para que no sea quebrantado. La naturaleza irrevocable de la ley persa (cp. Dn. 6:8, 12, 15) juega un importante papel acerca de cómo concluye el resto de Ester (cp. 8:8).

1:22 cartas. El eficiente sistema de comunicaciones persas (relevos rápidos de caballos) jugaba un importante papel en la rápida publicación de los edictos del reino (cp. 3:12–14; 8:9, 10, 14; 9:20, 30).

2:1 Pasadas estas cosas. Probablemente durante la última etapa de la guerra del rey contra Grecia (ca. 481–479 a.C.). **se acordó de Vasti.** El rey estaba legalmente imposibilitado de restaurar a Vasti (cp. 1:19–22), de modo que sus consejeros le propusieron un nuevo y prometedor plan.

2:5 Mardoqueo. Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos. Pertenece a la cuarta generación de judíos deportados. **Cis.** El bisabuelo de Mardoqueo, que

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

había sido deportado a Babilonia. Después que Babilonia cayera en poder de Medopersia (ca.539 a.C.), los judíos fueron llevados a otras partes del nuevo reino. Cis representa un apellido benjamita que puede remontarse (ca.1100 a.C.) hasta el padre de Saúl (1 S. 9:1).

2:6 Jeconías. Anterior rey de Judá (también conocido como Joaquín y Conías), que había sido deportado ca.597 a.C. (cp. 2 R. 24:14, 15; 2 Cr. 36:9, 10). Debido a su desobediencia, el Señor eliminó a los descendientes del linaje de David a Cristo (Jer. 22:24–30). La familia de Mardoqueo y Ester formaban parte de los buenos higos en Jeremías 24:1–7.

2:7 Ester. Vea la Introducción: Título.

2:8 Ester también fue llevada. Es imposible determinar si Ester fue voluntariamente u obligada.

2:9 agradó a sus ojos. Que agradara a Hegai es una muestra del control providencial que tiene Dios de todo.

2:10 no lo declarase. Posiblemente debido a la carta hostil que se menciona en Esdras 4:6 o a los sentimientos antisemitas de Amán y gente parecida.

2:14 la casa segunda. La casa de las concubinas.

The Historical Chronology of Esther

2:15 ganaba... el favor. Según el plan providencial del Señor.

2:16 Tebet. El mes décimo que se corresponde con diciembre-enero **el año séptimo.** Ca. 479–478 a.C. Habían transcurrido cuatro años desde la deposición de Vasti.

2:18 disminuyó tributos. Probablemente se refiere a la exención de impuestos o liberación de servicio militar.

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

2:19 la segunda vez. Quizás el rey tenía la intención de añadir la segunda mejor a su colección de concubinas.

2:21 la puerta del rey. Esto es una fuerte indicación de que Mardoqueo poseía un rango elevado (cp. 3:2; Dn. 2:49). **se enojaron.** Quizás en venganza por la pérdida de Vasti.

2:23 colgados en una horca. El modo persa de ejecución consistía en el empalado (cp. Esd. 6:11). Es probable que ellos fueron los inventores de la crucifixión. **el libro de las crónicas.** La lectura cinco años después de estas crónicas por parte del rey (el año doce de Asuero) iba a ser el punto de inflexión del libro de Ester (6:1, 2).

3:1 Después de estas cosas. En algún tiempo entre el año séptimo (2:16) y duodécimo (3:7) del reinado. **Amán... agagueo.** Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos.

3:2 ni se arrodillaba. Existe la duda de si Ester y Mardoqueo estaban inclinados a obedecer la ley de Moisés. Es más probable que este rechazo se basó en la hostilidad familiar entre los benjamitas y los agagueos (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos), que en la lealtad de Mardoqueo al segundo mandamiento (Éx. 20:4–6).

3:4 era judío. Parece evidente por la cólera de Amán y su intento de genocidio que en Susa había unas intensas actitudes antisemitas, lo que parece explicar el desgano de Mardoqueo de revelar su verdadero origen étnico.

3:6 el pueblo de Mardoqueo. Amán estaba siendo empleado satánicamente en la empresa de eliminar toda la raza judía, en un intento que quedó frustrado de cambiar el curso de la historia de la redención y los planes de Dios para Israel.

3:7 Nisán. Marzo-abril. Irónicamente, los judíos debieran haber estado celebrando la Pascua para recordar una liberación anterior. **el año duodécimo.** Ca. 474 a.C. **fue echada.** La corte de consejeros de Amán que tomaban decisiones basadas supersticiosamente en la astrología y en echar suertes. **Pur... la suerte.** Una suerte sería como los modernos dados que se echaban para determinar decisiones para el futuro (cp. la suerte heb. 1 Cr. 26:14; Neh. 10:34; Jon. 1:7).

cp. compare

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Proverbios 16:33 expone que Dios controlaba providencialmente el resultado de la suerte. **Adar.** Febrero-marzo Un plazo de once meses entre el decreto de Amán y su esperado cumplimiento.

3:8 un pueblo. Amán nunca divulgó la identidad de este pueblo.

3:9 diez mil talentos. El valor en dólares no es seguro, pero se hubiera tratado de 340 toneladas y hubiera equivalido a casi el setenta por ciento de los ingresos totales anuales del monarca. Como esta suma hubiera salido del saqueo de los judíos, esto indica que habían adquirido prosperidad.

3:10, 11 El rey habría estado bien dispuesto a eliminar cualquier rebelión contra su autoridad (cp. 3:8), aunque no parecía estar interesado en el dinero.

3:10 enemigo de los judíos. Cp. 7:6; 8:1; 9:10, 24.

3:12 sellado con el anillo del rey. Esto hubiera sido equivalente a la firma del rey. Los historiadores han calculado esta fecha como el 7 de abril de 474 a.C.

3:13 destruir. Un ambicioso plan de aniquilar a los judíos en solo un día. Los historiadores han calculado que la fecha hubiera sido el 7 de marzo de 473 a.C. El rey había aprobado este decreto sin saber que iba a matar a su propia reina.

3:14 por mandamiento. Sería irrevocable (cp. 1:19; 8:5–8).

3:15 conmovida. No se da una razón específica. Probablemente incluso esta población pagana quedó perpleja ante el extremo y mortífero racismo del rey y de Amán.

4:1 cilicio y... ceniza. Una señal externa de angustia y humillación interna (cp. Jer. 6:26; Dn. 9:3; Mt. 11:21). Mardoqueo se dio cuenta de que había sido causa de esta represalia genocida por parte de Amán.

4:4 envió vestidos. Mardoqueo podía entrar luego en la puerta del rey (cp. 4:2) y hablar directamente con Ester (cp. Neh. 2:2).

4:5 Hatac. Un eunuco de confianza que conocía el origen judío de Ester.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:7, 8 Que Mardoqueo poseyera este conocimiento específico y una copia del edicto es evidencia adicional de su elevado rango en Persia.

4:11 el cetro de oro. Esta práctica tenía el fin de proteger la vida del rey de sus posibles asesinos. Aparentemente, el rey extendía el cetro (señal de autoridad regia) solo a aquellos a los que conocía y de los que aceptaba la visita (cp. 5:2; 8:4). **estos treinta días.** Quizás Ester temía haber perdido favor ante el rey, porque no había sido llamada recientemente.

4:14 respiro y liberación. Mardoqueo manifestó una sana fe en el soberano poder de Dios para preservar a su pueblo. Puede que recordara la promesa del Señor a Abraham (cp. Gn. 12:3; 17:1–8). **tú y la casa de tu padre pereceréis.** Mardoqueo indica con esto que Ester no iba a escapar de la sentencia ni a ser perdonada por su importancia (cp. 4:13). **para esta hora.** Mardoqueo apeló indirectamente a la providencia de Dios que controla cada circunstancia.

4:16 ayunaré. El texto no menciona la inclusión de la oración como era la práctica de Daniel (Dn. 9:3), aunque seguramente la hubo. **perezco.** La heroica disposición de Ester de morir por causa de sus compatriotas judíos es digna de elogio.

5:2 ella obtuvo gracia. Esto significa realmente que en primer lugar Ester halló gracia ante el Dios de Israel (cp. Pr. 21:1).

5:3 ¿... cuál es tu petición? Ester pospuso su verdadero deseo hasta 7:2, 3.

5:3, 6 Hasta la mitad del reino. Una hipérbole regia que no debía ser tomada literalmente (cp. Mr. 6:22, 23).

5:4 al banquete. El primero de dos (cp. 5:4–8; 6:14–7:1) que Ester preparó. Dios iba a intervenir de forma providencial entre los dos (6:1, 2).

5:11 la multitud de sus hijos. Amán fue padre de al menos diez hijos (cp. 9:13), que fueron personificación de su pecaminosa soberbia (cp. Pr. 16:18; 1 Co. 10:12; Gá 6:3).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:13 de nada me sirve. Amán expresaba con ello su obsesión enfurecida de matar a Mardoqueo.

5:14 horca. Una estaca en la que se empalaba a una persona para matarla y en la que se exhibía después de su muerte (cp. 2:23). **cincuenta codos.** Aproximadamente 23 m o casi ocho pisos de altura. Quizá la horca servía para apuntalar una estaca más corta encima de un edificio o muralla para llegar a esta altura.

6:1 el libro. Habían transcurrido cinco años (cp. 2:16 con 3:7) desde la leal pero todavía no premiada acción de Mardoqueo (cp. 2:23). Dios intervino precisamente en el momento apropiado para que el rey sufriera insomnio, pidiera el libro de las memorias, leyera acerca de aquella acción no recompensada de Mardoqueo de hacía cinco años, y luego deseara premiarlo por ello (cp. Dn. 6:18).

6:4 ¿Quién está en el patio? El drama se intensificó al llegar Amán justo en el momento más inoportuno y con el peor de los motivos.

6:6, 7 Irónicamente, Amán definió el honor que debía recibir Mardoqueo a costa de Amán. Él pensaba que además de la riqueza potencial debida al saqueo de los judíos, se le añadiría la aclamación pública.

6:8 el vestido real... la corona real. Un honor que involucraba ser tratado como si su destinatario fuera el mismo rey (cp. 8:15). Esto es reminiscente de José en Egipto (Gn. 41:39–45). La historia afirma que los caballos iban adornados con la corona regia.

6:9 la plaza de la ciudad. En tanto que Mardoqueo había estado allí el día antes en cilicio y cenizas (4:6), llegó luego con honores regios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:10 el judío Mardoqueo. Cp. 8:7; 9:29, 31; 10:3. Se desconoce por qué el rey no recordó el edicto de Amán contra los judíos.

6:12 apesadumbrado. Merecidamente, Amán ha heredado la angustia de Mardoqueo (cp. 4:1, 2). ¡Cuánta diferencia puede darse en el espacio de solo un día! Sus imaginados honores se habían convertido repentinamente en una inimaginable humillación. **cubierta su cabeza.** Una señal extrema de vergüenza (cp. 2 S. 15:30; Jer. 14:3, 4).

6:13 has comenzado a caer. Ni la profecía divina (Éx. 17:14) ni la historia bíblica (1 S. 15:8, 9) estaban en favor de Amán. El cortejo de Amán parecía tener un cierto conocimiento de esta historia bíblica.

6:14 a Amán al banquete. Como cordero llevado al matadero, Amán fue acompañado a recibir su merecido.

7:2 el segundo día. La referencia es al primer día que incluyó el primer banquete. Esto se refiere al segundo banquete en el segundo día (cp. 5:8). **¿Cuál es tu demanda?** Esta era la tercera vez que el rey hacía la pregunta (cp. 5:3, 6).

7:3 mi pueblo. Esta súplica está en paralelo con el mensaje de Dios a Faraón mediante Moisés: “Deja ir a mi pueblo”, hacía ya casi mil años (Éx. 7:16).

7:4 vendidos. Una referencia al soborno de Amán (cp. 3:9; 4:7). **destruidos... muertos y exterminados.** Ester da el lenguaje exacto del decreto de Amán (cp. 3:13).

7:6 este malvado Amán. De forma similar a la famosa acusación de Natán contra el rey David: “Tú eres aquel hombre” (2 S. 12:7). La honra de Amán se había transformado rápidamente en humillación, y ahora en espanto.

7:8 violar a la reina. Cegado por la ira, Asuero interpretó el ruego de Amán como un acto de violencia contra Ester en lugar de una súplica por misericordia.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:9 Harbona. Cp. 1:10. **He aquí.** Debido a que el lugar que había preparado Amán para la ejecución de Mardoqueo destacaba por encima de la ciudad, pasó a ser el lugar obvio para la ejecución de Amán. **Mardoqueo, el cual había hablado bien.** Amán oyó la tercera causa capital contra él. En primer lugar, había manipulado al rey para dar muerte al pueblo de la reina. Segundo, se había interpretado su actitud como un intento de forzar a la reina. Tercero, había planificado ejecutar a un hombre a quien el rey acababa de honrar de manera suma por una gran lealtad al reino.

7:10 colgaron a Amán. La expresión suprema de justicia (cp. Sal. 9:15, 16).

8:1 la casa de Amán. Era costumbre en Persia que la propiedad de un traidor fuera devuelta al rey. En este caso, él la entregó a su reina, Ester, que puso a Mardoqueo sobre ella (8:2). Se desconoce la suerte de Zeres, la esposa de Mardoqueo, y de sus consejeros (5:14; 6:12, 13). Posteriormente murieron los diez hijos de Amán (9:7–10).

8:5 para revocar. Esto resultó imposible a la luz de la naturaleza irrevocable de los edictos del rey (1:19). Sin embargo, era posible un contradecreto (cp. 8:8, 11, 12).

8:9 Siván. El período de mayo-junio. Habían transcurrido dos meses y diez días desde el decreto de Amán (cp. 3:12); quedaban ocho meses y veinte días hasta que los dos decretos entraran simultáneamente en vigor (cp. 3:13).

8:11 el rey daba facultad. Así como el rey había dado facultad a Amán, también permitió a los judíos que se defendieran de sus enemigos y que los saquearan (cp. vv. 10, 15, 16).

8:15 salió Mardoqueo. Este segundo galardón excedía al primero (cp. 6:6–9). El azul y el blanco eran los colores reales del Imperio Persa.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:17 muchos... pueblos... judíos. La población se dio cuenta de que el Dios de los judíos era abrumadoramente superior a nada que pudiera ofrecer el panteón de deidades persas (cp. Éx. 15:14–16; Sal. 105:38; Hch. 5:11), especialmente a la vista de la reciente derrota que habían sufrido a manos de los griegos.

9:1 el mes duodécimo. El período de febrero-marzo. Aquí tenemos una enérgica declaración con respecto a la preservación providencial por parte de Dios de la raza judía en armonía con la promesa incondicional de Dios a Abraham (Gn. 17:1–8). Esta liberación providencial está en contraste con la liberación milagrosa por parte de Dios de los judíos de Egipto; pero en ambos casos se cumplió el mismo fin por obra del poder sobrenatural de Dios.

9:3 el temor de Mardoqueo. De forma pragmática, la nación cambió de actitud respecto a los judíos, sabiendo que el rey, la reina y Mardoqueo eran las mayores autoridades de la tierra. Ser projudío significaba tener el favor del rey y de su corte, y lo ponía del lado de Dios, el Rey supremo (cp. Ap. 19:16).

9:6, 7 Quinientos hombres murieron en Susa.

9:10 no tocaron. En contraste con Saúl, que había tomado el botín (cp. 1 S. 15:3 con 15:9), los judíos se ocuparon solo de la misión que tenían, esto es, la preservación de la raza judía (cp. vv. 15, 16), aunque el edicto del rey lo permitiera (8:11).

9:12 ¿... qué más es tu demanda? Incluso este rey pagano sirvió a la causa de exterminar definitivamente a los amalecitas en conformidad con el decreto original de Dios (Éx. 17:14) al permitir un segundo día de matanzas en Susa para eliminar a todos los enemigos de los judíos.

9:13 que cuelguen. Esto es, que fueran expuestos públicamente.

9:15, 16 Hacía más de mil quinientos años que Dios había prometido maldecir a los que maldijeran a los descendientes de Abraham (Gn. 12:3).

9:15 el catorce. Otros trescientos hombres murieron en el segundo día de matanzas en Susa, con lo que el total de muertos en Susa ascendió a ochocientos diez.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:16 mataron. Fuera de Susa solo hubo un día de matanzas, en el que murieron setenta y cinco mil enemigos.

9:18, 19 Esta sección explica por qué Purim iba a celebrarse durante dos días, y no durante uno.

9:20–25 Un breve resumen de la intervención providencial de Dios en favor de los judíos.

9:26 Purim. La primera y última fiesta no mosaica revelada en la Biblia con una significación perpetua.

9:29 segunda carta. Una carta adicional (cp. v. 20 para la primera carta), que añadía “respecto a sus ayunos y a su clamor” (heb.) a las actividades prescritas para Purim.

9:32 registrado en un libro. Esta podría ser la crónica a la que se hace referencia en 10:3, u otro documento para los archivos. Desde luego, no se indica que Ester escribiera este libro canónico.

10:1–3 Evidentemente, un epílogo.

10:3 Mardoqueo... el segundo. Mardoqueo tomó su puesto en el rango superior de los estadistas judíos internaciones como José, que fue segundo en la dinastía egipcia (Gn. 41:37–45), y Daniel, que tuvo éxito tanto en los imperios babilónico (Dn. 2:46–49; 5:29) como en el medopersa (Dn. 6:28). **habló paz.** Menos de diez años después (ca.465 a.C.), Asuero fue asesinado. No hay detalles adicionales acerca de Ester y Mardoqueo. Lo que Mardoqueo hizo durante menos de una década en favor de Israel, Jesucristo lo hará por toda la eternidad como Príncipe de paz (Is. 9:6, 7; Zac. 9:9, 10).

El libro de

JOB

Título

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Como con otros libros de la Biblia, Job lleva el nombre del personaje primordial de la narración. Este nombre pudo haber sido derivado de la palabra hebrea para “persecución”, y por esta razón significa “el perseguido”, o de una palabra árabe que quiere decir “arrepentirse”, y por esta razón significar “el arrepentido”. El escritor relata una época en la vida de Job. Los escritores del Nuevo Testamento citaron de manera directa a Job en dos ocasiones (Ro. 11:35; 1 Co. 3:19), además Ezequiel 14:14, 20 y Santiago 5:11 muestran que Job fue una persona real.

Autor y fecha

El libro no nombra a su autor. Job es un candidato poco probable porque el mensaje del libro descansa en la ignorancia de Job de los acontecimientos que ocurrieron en el cielo con relación a su situación. Una tradición talmúdica sugiere a Moisés como el autor debido a que la tierra de Uz (1:1) era adyacente a Madián donde Moisés vivió durante cuarenta años, y él pudo haber obtenido un registro de la historia ahí. Salomón también es una buena posibilidad debido a la semejanza en contenido con partes del libro de Eclesiastés, como también el hecho de que Salomón escribió los otros libros de sabiduría (a excepción de Salmos, y fue el autor de los Salmos 72 y 127). Aunque vivió mucho tiempo después de Job, Salomón pudo haber escrito de acontecimientos que ocurrieron mucho tiempo antes de él, de la misma manera en la que Moisés fue inspirado para escribir acerca de Adán y Eva. Eliú, Isaías, Ezequías, Jeremías y Esdras también han sido sugeridos como posibles autores, pero sin apoyo.

La fecha de la escritura del libro puede ser mucho después de los acontecimientos registrados en él. Esta conclusión está basada en: 1) la edad de Job (42:16); 2) su período de vida de casi doscientos años (42:16) el cual encaja con el período patriarcal (Abraham vivió ciento setenta y cinco años, Gn. 25:7); 3) la familia patriarcal como la unidad social; 4) los caldeos que asesinaron a los siervos de Job (1:17) eran nómadas y aún no se habían vuelto moradores de ciudades; 5) la riqueza de Job siendo medida en ganado en lugar de oro y plata (1:3; 42:12); 6) las funciones sacerdotales de Job dentro de su familia (1:4, 5); y 7) un silencio básico en asuntos tales como el pacto de Abraham, Israel, el éxodo y la ley de Moisés. Los acontecimientos de la odisea de Job parecen ser patriarcales. Job, por otro lado, parecía saber de Adán (31:33) y el diluvio noéico (12:15). Estas características culturales / históricas halladas en el libro parecen colocar los acontecimientos

cronológicamente en un tiempo probablemente después de Babel (Gn. 11:1–9) pero antes o contemporáneo con Abraham (Gn. 11:27ss).

Contexto histórico

Este libro comienza con una escena en el cielo que le explica todo al lector (1:6–2:10). Job estaba sufriendo debido a que Dios estaba en competencia con Satanás. Job nunca supo eso, ni ninguno de sus amigos, y por esta razón todos lucharon por explicar el sufrimiento desde la perspectiva de su ignorancia, hasta que finalmente Job descansó en nada más que fe en la bondad de Dios y la esperanza de su redención. El hecho de que Dios defendió la confianza de Job es el mensaje de culminación del libro. Cuando no hay explicaciones racionales y ni siquiera teológicas para el desastre y el dolor, confía en Dios.

Temas históricos y teológicos

La ocasión y acontecimientos que siguen los sufrimientos de Job presentan preguntas significativas para la fe de los creyentes de todas las edades. ¿Por qué sirve Job a Dios? Job es reconocido por su justicia, siendo comparado con Noé y Daniel (Ez. 14:14–20), y por su perseverancia espiritual (Stg. 5:11). A lo largo de la prueba de Job se hace referencia a varias otras preguntas, p. ej.: “¿Por qué sufren los justos?” Aunque una respuesta a esa pregunta pareciera ser importante, el libro no presenta tal respuesta. Job nunca conoció las razones por las que sufrió y tampoco sus amigos. El justo que sufre no parece saber nada de los debates de la corte celestial que se llevan a cabo entre Dios y Satanás que dieron lugar a su dolor. De hecho, cuando fue finalmente confrontado por el Señor del universo, Job colocó su mano sobre su boca y no dijo nada. La respuesta silenciosa de Job de ninguna manera trivializó el intenso dolor y la pérdida que él había sufrido. Solo enfatizó la importancia de confiar en los propósitos de Dios en medio del sufrimiento porque el sufrimiento, como cualquier otra de las experiencias humanas, es dirigido por sabiduría divina perfecta. Finalmente, la lección aprendida fue que quizás uno nunca pueda conocer la razón específica de su sufrimiento; pero uno debe de confiar en el Dios soberano. Esa es la verdadera respuesta al sufrimiento.

El libro trata dos temas principales y muchos otros menores, tanto en el esquema narrativo del prólogo (caps. 1, 2) y el epílogo (42:7–17), como en el relato poético del tormento de Job que se encuentra entre estos dos polos (3:1–42:6). Una clave

para entender el primer tema del libro es notar el debate entre Dios y Satanás en el cielo y como se relaciona con los tres ciclos de debates terrenales entre Job y sus amigos. Dios quería probar la virtud de los creyentes a Satanás y a todos los demonios, ángeles y personas. Las acusaciones son llevadas a cabo por Satanás, quien cuestionó las declaraciones de Dios acerca de la justicia de Job como algo que no había sido probado, y por lo tanto cuestionable. Satanás acusó a los justos por ser fieles a Dios solo por lo que podían recibir. Debido a que Job no sirvió a Dios con motivos puros, de acuerdo a Satanás, la relación entera entre él y Dios era una farsa. La confianza de Satanás de que él podría volver a Job en contra de Dios vino, sin duda alguna, del hecho de que Satanás había guiado a los ángeles santos en rebelión con él (*vea nota sobre Ap. 12:3, 4*). Satanás pensó que podía destruir la fe de Job en Dios al traer sufrimiento sobre él, y de esta manera mostrar en principio que la fe salvadora podría ser sacudida. Dios permitió a Satanás probar su teoría si podía, pero este último fracasó, ya que la verdadera fe en Dios mostró ser inquebrantable. Aun la esposa de Job le dijo que maldijera a Dios (2:9), pero él se rehusó; su fe en Dios nunca fracasó (*vea 13:15*). Satanás trató de hacer lo mismo con Pedro (*vea Lc. 22:31–34*) y no tuvo éxito en destruir la fe de Pedro (*vea Jn. 21:15–19*). Cuando Satanás ha desatado todo lo que puede hacer para destruir la fe salvadora, esta permanece firme (*cp. Ro. 8:31–39*). Finalmente, Dios probó a Satanás que la fe salvadora no puede ser destruida independientemente del número de problemas que sufra un santo, o de lo incomprensible e inmerecido que parezca.

Un segundo tema relacionado con el primero tiene que ver con probar la identidad de Dios a los hombres. ¿Sugiere este tipo de situación, en la que Dios y su oponente Satanás están cara a cara, y usando al justo Job como el caso de prueba, que Dios carece de compasión y misericordia para con Job? En absoluto. Como Santiago dice: “Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Stg. 5:11). Fue para probar exactamente lo opuesto (42:10–17). Job dice: “¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” (2:10). El siervo de Dios no niega que ha sufrido. Él niega que su sufrimiento sea resultado del pecado. Ni tampoco entiende por qué sufre. Job simplemente encomienda su prueba con un corazón devoto de adoración y humildad (42:5, 6) a un Creador soberano y perfectamente sabio, y eso fue lo que

Dios quiso que él aprendiera en este conflicto con Satanás. En el final, Dios inundó a Job con muchas más bendiciones de lo que él jamás había conocido.

La principal realidad del libro es el misterio inescrutable del sufrimiento inocente. Dios ordena que sus hijos caminen en tristeza y dolor, algunas veces debido a pecado (cp. Nm. 12:10–12), algunas veces para disciplinar (cp. He. 12:5–12), algunas veces para fortalecer (cp. 2 Co. 12:7–10; 1 P. 5:10), y algunas veces para dar oportunidad para revelar su consuelo y gracia (2 Co. 1:3–7). Pero hay ocasiones en las que la razón del sufrimiento de los santos no se conoce porque es por un propósito celestial que aquellos que están en la tierra no pueden discernir (cp. Éx. 4:11; Jn. 9:1–3).

Job y sus amigos querían analizar el sufrimiento y buscar causas y soluciones. Usando toda su teología sana y entendimiento en la situación, buscaron respuestas, pero solo encontraron ideas inservibles y equivocadas, por las cuales Dios los reprendió al final (42:7). No pudieron conocer la razón por la que Job sufrió debido a que lo que sucedió en el cielo entre Dios y Satanás les era desconocido. Pensaron que conocían todas las respuestas, pero solo intensificaron el dilema por su ignorancia insistente.

Al observar algunos de los elementos de este gran tema, podemos ver las siguientes verdades en la experiencia de Job:

- 1) Hay asuntos que se están llevando a cabo en el cielo con Dios acerca de los cuales los creyentes no tienen idea; sin embargo, afectan la vida de ellos.
- 2) Aun el mejor esfuerzo por explicar los problemas de la vida puede ser inútil.
- 3) El pueblo de Dios sufre. Cosas malas suceden todo el tiempo a buenas personas, por esta razón uno no puede juzgar la espiritualidad de una persona por sus circunstancias dolorosas o por sus éxitos.
- 4) Aunque Dios parece estar lejos, la perseverancia en la fe es una virtud sumamente noble debido a que Dios es bueno y uno puede dejar con seguridad su vida en manos de Él.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

- 5) El creyente en medio del sufrimiento no debe abandonar a Dios, sino acercarse a Él, de tal manera que a partir de la comunión puede venir el consuelo, sin la explicación; y
- 6) El sufrimiento puede ser intenso, pero finalmente terminará para el justo y Dios lo bendecirá abundantemente.

Retos de interpretación

El reto de interpretación más crítico tiene que ver con el mensaje primordial del libro. Aunque frecuentemente se piensa que es el asunto primordial del libro, la pregunta de por qué Job sufre nunca es revelada a Job, aunque el lector sabe que tiene que ver con que Dios está mostrándole algo a Satanás, un asunto que completamente trasciende la capacidad de Job de entender. El comentario de Santiago en el caso de Job (5:11) llega a la conclusión de que era para mostrar la compasión y misericordia de Dios, pero sin disculparse, no ofrece explicación del sufrimiento específico de Job. Los lectores se encuentran a sí mismos, colocando sus manos llenas de dilemas sobre sus bocas, sin derecho alguno de cuestionar o acusar al Creador sabio y Todopoderoso, que hará como le place, y al hacer esto, por un lado demuestra sus propósitos en la esfera espiritual a ángeles y demonios y por otro lado define su compasión y misericordia. Meterse en la “teodicia”, esto es, el intento del hombre por defender la relación de Dios con la calamidad y el sufrimiento, se muestra como apropiado en estas circunstancias, aunque en el fin, es aparente que Dios no necesita ni quiere un abogado humano. El libro de Job incisivamente ilustra Deuteronomio 29:29: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios”.

La naturaleza de la culpabilidad y la inocencia de Job da lugar a preguntas que nos dejan perplejos. Dios declaró que Job era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1). Pero los consoladores de Job hicieron una pregunta crítica basada en el sufrimiento de él: ¿No había pecado Job? En varias ocasiones Job prontamente admitió haber pecado (7:21; 13:26). Pero Job cuestionó hasta qué punto había pecado comparado con la severidad de su sufrimiento. Dios al final reprendió a Job por sus demandas de ser justificado de las acusaciones de los consoladores (Job 38–41). Pero Él también declaró que lo que Job dijo era correcto y lo que los consoladores dijeron estaba mal (42:7).

Otro reto viene al mantener separado los preentendimientos que Job y sus consoladores trajeron al sufrimiento de Job. En el principio, todos estaban de

acuerdo en que Dios castiga el mal, recompensa la obediencia y no es posible que haya excepciones a la regla. Job debido a su sufrimiento inocente, fue forzado a concluir que son posibles las excepciones ya que los justos también sufren. Él también observó que los impíos prosperan. Estas son más que pequeñas excepciones a la regla, de esta manera forzando a Job a volver a pensar en su entendimiento simple de la interacción soberana de Dios con su pueblo. El tipo de sabiduría que Job llega a adoptar no dependía meramente de la promesa de recompensa o castigo. Las disputas largas e impertinentes entre Job y sus acusadores fueron intentos por reconciliar las desigualdades percibidas de la retribución de Dios en las experiencias de Job. Tal método empírico es peligroso. Finalmente, Dios no le ofreció explicación a Job, sino que más bien llamó a todas las partes a un nivel más profundo de confianza en el Creador, quien gobierna por encima de un mundo confundido por el pecado con poder y autoridad dirigido por sabiduría y misericordia perfectas. *Vea las notas sobre Sal. 73.*

Entender este libro requiere 1) entender la naturaleza de la sabiduría, particularmente la diferencia entre la sabiduría del hombre y la de Dios, y 2) admitir que Job y sus amigos carecían de la sabiduría divina para interpretar las circunstancias de Job con precisión, aunque sus amigos seguían tratando mientras que Job aprendía a estar satisfecho en la soberanía y misericordia de Dios. El punto de cambio de dirección o resolución para este asunto se encuentra en Job 28 donde la identidad de la sabiduría divina es explicada: la sabiduría divina es única y con un valor inestimable; el hombre no puede esperar comprarla; y Dios la posee en su totalidad. Quizá no sepamos qué está sucediendo en el cielo o cuáles son los propósitos de Dios, pero debemos confiar en Él. Debido a esto, el asunto de los creyentes sufriendo toma un lugar secundario al lado del asunto de la sabiduría divina.

Bosquejo

- I. El dilema (1:1–2:13)
 - A. Introducción a Job (1:1–5)
 - B. Debates divinos con Satanás (1:6–2:10)
 - C. Llegada de amigos (2:11–13)
- II. Los debates (3:1–37:24)
 - A. El primer ciclo (3:1–14:22)
 1. El primer discurso de Job expresa desesperanza

(3:1–26)

2. El primer discurso de Elifaz amablemente protesta e insta a la humildad y al arrepentimiento (4:1–5:27)
3. La respuesta de Job a Elifaz expresa angustia y cuestiona las pruebas, pidiendo compasión en su dolor (6:1–7:21)
4. El primer discurso de Bildad acusa a Job de impugnar a Dios (8:1–22)
5. La respuesta de Job a Bildad admite que no es perfecto, pero puede protestar contra lo que parece injusto (9:1–10:22)
6. El primer discurso de Zofar le dice a Job que arregle su relación con Dios (11:1–20)
7. La respuesta de Job a Zofar le dice a sus amigos que están mal, que solo Dios sabe y que tiene la esperanza de que hable con él (12:1–14:22)

B. El segundo ciclo (15:1–21:34)

1. El segundo discurso de Elifaz acusa a Job de presunción y de menospreciar la sabiduría de los antiguos (15:1–35)
2. La respuesta de Job a Elifaz apela a Dios en contra de sus acusadores injustos (16:1–17:16)
3. El segundo discurso de Bildad le dice a Job que está sufriendo exactamente lo que merece (18:1–21)
4. La respuesta de Job a Bildad clama a Dios por compasión (19:1–29)
5. El segundo discurso de Zofar acusa a Job de rechazar a Dios al cuestionar su justicia (20:1–29)
6. La respuesta de Job a Zofar dice que está fuera de la realidad (21:1–34)

C. El tercer ciclo (22:1–26:14)

1. El tercer discurso de Elifaz denuncia la crítica por parte de Job de la justicia de Dios (22:1–30)
2. La respuesta de Job a Elifaz es que Dios sabe que él está libre de culpa, y sin embargo en su providencia

y propósito refinador Él permite éxito temporal para los impíos (23:1–24:25)

3. El tercer discurso de Bildad se burla de la apelación directa de Job a Dios (25:1–6)
4. La respuesta de Job a Bildad de que Dios es de hecho perfectamente sabio y absolutamente soberano, pero no simplista como pensaban ellos (26:1–14)

D. La defensa final de Job (27:1–31:40)

1. El primer monólogo de Job afirma su justicia y que el hombre no puede descubrir la sabiduría de Dios (27:1–28:28)
2. El segundo monólogo de Job recuerda su pasado, describe su presente, defiende su inocencia, y pide que Dios lo defienda (29:1–31:40)

E. Los discursos de Eliú (32:1–37:24)

1. Eliú entra en el debate para salir del punto muerto (32:1–22)
2. Eliú acusa a Job de presunción al criticar a Dios, no reconociendo que Él puede tener un propósito amoroso aun al permitir que Job sufra (33:1–33)
3. Eliú declara que Job ha atacado la integridad de Dios al decir que no sirve de nada vivir una vida piadosa (34:1–37)
4. Eliú alienta a Job a esperar pacientemente en el Señor (35:1–16)
5. Eliú cree que Dios está disciplinando a Job (36:1–21)
6. Eliú discute que los observadores humanos difícilmente pueden esperar entender adecuadamente los tratos de Dios al administrar justicia y misericordia (36:22–37:24)

III. La liberación (38:1–42:17)

A. Dios interroga a Job (38:1–41:34)

1. La primera respuesta de Dios a Job (38:1–40:2)

2. La respuesta de Job a Dios (40:3–5)
 3. La segunda respuesta de Dios a Job (40:6–41:34)
- B. Job confiesa, adora y es vindicado (42:1–17)
1. Job emite juicio de sí mismo (42:1–6)
 2. Dios reprende a Elifaz, Bildad y Zofar (42:7–9)
 3. Dios restaura la familia, riqueza y larga vida de Job (42:10–17)

1:1–2:13 Esta sección identifica a las principales personas y prepara el escenario para el drama que va a seguir. **Uz.** Job vivía en una ciudad amurallada y con grandes puertas (29:7, 8), donde gozaba de una posición de alto rango. Esta ciudad estaba en la tierra de Uz en el norte de Arabia, adyacente a Madián, donde Moisés vivió durante cuarenta años (Éx. 2:15). **Job.** La narración comienza con Job como figura central. Era un hombre rico con siete hijos y tres hijas, de edad mediana con una familia criada, pero todavía lo bastante joven para engendrar a otros diez hijos (vea 42:13). Era bueno, un hombre de familia, rico y muy bien conocido. **perfecto... recto, temeroso de Dios... apartado del mal.** Cp. 1:8. Job no era perfecto en el sentido de que fuera exento de pecado (cp. 6:24; 7:21; 9:20). Sin embargo, parece por la forma de hablar que había puesto en Dios su confianza para la redención y que vivía fielmente para honrar a Dios, con sinceridad e integridad, y de forma consecuente tanto en lo personal como en su matrimonio (2:10) y como padre (1:4, 5).

1:3 ovejas... camellos... bueyes... asnas. Como se solía en el antiguo Cercano Oriente, la riqueza de Job no se medía en dinero ni en posesiones de tierras, sino en sus numerosos rebaños, como los patriarcas (cp. Gn. 13:1–7). **más grande que todos los orientales.** Una contundente afirmación. Salomón tenía una reputación parecida, “Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales...” (1 R. 4:30). Por los “orientales” se denota a los que vivían al este de Palestina, como los habitantes del desierto del norte de Arabia (cp. Jue. 6:3; Ez. 25:4).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:4 en su día. De la semana (siete hijos). Esta referencia a la comida principal de cada día de la semana, que iba haciéndose de casa en casa, implica el amor y la armonía de los miembros de la familia. Las hermanas son especialmente señaladas para mostrar que eran objeto de un amante cuidado.

1:5 enviaba y los santificaba. Al final de cada semana, Job ofrecía tantos holocaustos como hijos (vea Lv. 1:4), oficiando semanalmente como sacerdote de la familia (“todos los días”, o “regularmente”) en una época anterior al establecimiento del sacerdocio aarónico. Estas ofrendas eran para cubrir cualquier pecado que sus hijos hubieran podido cometer aquella semana, lo que indica la profundidad de su devoción espiritual. Esta mención se incluye para exponer la rectitud y virtud de Job y de su familia, lo que hizo tanto más asombroso su sufrimiento. **holocaustos.** Esta clase de ofrenda se conocía ya en época tan temprana como la de Noé (Gn. 8:20).

1:6 hijos de Dios. La vida de Job está a punto de quedar atrapada en estrategias celestiales al pasar la escena de la tierra al cielo donde Dios celebra consejo con su corte celestial. Ni Job ni sus amigos supieron jamás acerca de esto. La hueste angelical (cp. 38:7; Sal. 29:1; 89:7; Dn. 3:25) acudía ante el trono de Dios para dar cuenta de su ministerio por la tierra y el cielo (cp. 1 R. 22:19–22). Como un Judas entre los apóstoles, Satanás se encontraba entre los ángeles. **Satanás.** Envalentonado por el éxito que había tenido con el Adán no caído en el paraíso (Gn. 3:6–12, 17–19), se sentía confiado acerca de que el temor de Dios en Job, que pertenecía a la raza caída, no resistiría sus pruebas. Y él mismo estaba caído (vea Is. 14:12). En contraste a un nombre personal, Satanás es un título que significa “adversario”, bien en sentido personal, bien judicial. Este demonio es el adversario espiritual supremo de todo tiempo y ha estado acusando a los justos a lo largo de los siglos (vea Ap. 12:10). En un contexto de un tribunal, el adversario generalmente se ponía a la derecha del acusado. Esta posición se menciona cuando Satanás en el cielo acusa al sumo sacerdote Josué (Zac. 3:1). Que él sigue fracasado es la tesis de Romanos 8:31–39.

1:7 Y dijo Jehová. Para que no quepa duda alguna acerca del papel de Dios en esta prueba, fue Él quien inició el diálogo. El adversario no presidía. En todo caso, Satanás suscitó la escrutadora pregunta que hubiera podido ser realizada con razón

cp. compare

cp. compare

por cualquiera, quizás incluso por el mismo Job: ¿Sirve Job a Dios con motivos puros, o lo va a hacer solamente en tanto que siga habiendo bendiciones?

1:7, 8 De rodear la tierra. La imagen verbal es de apresuramiento. Ningún ángel, caído o santo, es una criatura omnipresente, pero se desplazan con rapidez. En el caso de Satanás, como príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11) y gobernante de demonios (Mt. 9:34; 12:24), la tierra es su dominio donde él ronda como “león rugiente... buscando a quien devorar” (1 P. 5:8). Dios le concedió a Job para que lo sometiera a prueba.

1:9–11 Satanás afirmaba que los verdaderos creyentes son solo fieles en tanto que prosperan. En cuanto sean privados de su prosperidad, dice él, rechazarán a Dios. Quería demostrar que la salvación no es permanente, que la fe salvadora puede ser quebrantada, y que aquellos que son de Dios pueden llegar a ser suyos. Este es el primero de los dos grandes temas de este libro (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). Satanás repitió esta afrenta con Jesús (vea Mt. 4), Pedro (vea Lc. 22:31) y Pablo (vea 2 Co. 12:7). El AT tiene muchas promesas de parte de Dios en las que Él se compromete a sostener la fe de sus hijos. Cp. Salmos 37:23, 28; 97:10; 121:4–7. Para textos en el NT, cp. Lucas 22:31, 32; Judas 24.

1:12 en tu mano. Dios permitió que Satanás pusiera a prueba la fe de Job atacando “todo lo que tiene”. Con este permiso soberano de Dios, Satanás pudo atacar a Job, excepto en lo físico.

1:13–19 Con cuatro rápidas calamidades, Satanás destruyó o eliminó los ganados, siervos e hijos de Job. Solo los cuatro mensajeros sobrevivieron.

1:15 sabeos. Lit. “de Sheba”, una región de Arabia. Se trataba de bandidos que sembraban el terror, y eran descendientes de Cam (Gn. 10:6–7) o Sem (Gn. 10:28).

1:16 Fuego de Dios... del cielo. Probablemente se refiere a rayos de gran intensidad.

1:17 caldeos. Un pueblo seminómada del desierto de Arabia, experimentado en el saqueo y en la guerra (cp. Hab. 1:6–8).

1:19 gran viento. Probablemente un tornado. Cp. Isaías 21:1; Oseas 13:15.

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

1:20, 21 adoró. Los otros mensajes los había recibido con calma, pero al oír de la muerte de sus hijos, expresó todos los símbolos de dolor (cp. Gn. 37:34; Jer. 41:5; Mi. 1:16), y también adoró a Dios en la expresión del v. 21. En lugar de maldecir, bendijo el nombre de Jehová. La sumisa respuesta de Job refutó las acusaciones del adversario (1:9–11). En todo esto, Job fue lo que Dios afirmaba que era, un verdadero creyente con una fe que no puede ser quebrantada (v. 8).

1:22 no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. Mejor: “no pecó acusando a Dios de un despropósito”. Las palabras apresuradas contra Dios en medio del dolor son insensatas y malvadas. Los cristianos deben someterse en medio de las pruebas y adorar a Dios, no porque vean las razones para ellas, sino porque Dios las ha mandado y Él tiene sus propias razones que los creyentes deben aceptar implícitamente.

2:1–3a La escena cambia de nuevo a la corte celestial, donde los ángeles se presentan ante el Señor, con Satanás también presente, después de haber vuelto a rebuscar la tierra por víctimas a las que atacar. *vea la nota sobre 1:6–8.*

2:3 retiene su integridad. Dios manifestó que Job había ganado la primera fase. **sin causa.** Dios usa la misma expresión que el adversario había empleado en Job 1, “de balde” (1:9) ... “sin causa” (2:3). El mensaje detrás de este uso de palabras por parte de Dios es que el adversario es la parte culpable en este caso, no Job, que había sufrido todas las calamidades sin causa personal. No había hecho nada para sufrir un dolor y pérdida de tan grande magnitud. Esta cuestión era un conflicto entre Dios y Satanás. Esta es una declaración crucial, porque cuando los amigos de Job intentaron explicar por qué le habían sobrevenido todas aquellas calamidades, siempre acusaron a Job. La clave crucial de esta historia es esta evaluación hecha por Dios, que Job no había sido castigado por nada, sino que su sufrimiento no se debía a nada relacionado personalmente con él. A veces, el sufrimiento está originado por propósitos divinos que son inescrutables para nosotros (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos).

2:4, 5 Piel por piel. Satanás afirmó que lo que había hecho a Job hasta ahora era solo tocar la piel, la superficie. Job había soportado la pérdida de todo lo que tenía, incluso la vida de cada uno de sus hijos, pero no soportaría la pérdida de su propia salud. Si Dios permitía a Satanás llevar la calamidad a su propio cuerpo físico, mantenía Satanás, la fe de Job se derrumbaría.

2:6 guarda su vida. El Señor limitó soberanamente a Satanás, aunque la muerte pudiera parecer preferible. Job así lo pensaba (cp. 7:15), lo mismo que su esposa (2:9).

2:7 Satanás... hirió a Job. Este parece ser un caso excepcional sin ningún otro paralelo exacto en las Escrituras. En los Evangelios, los demonios causaban problemas físicos cuando poseían a personas (cp. 13:11, 16), pero no es esto lo que vemos aquí. La voluntad permisiva de Dios operó para propósitos que Job no podía conocer. Dios estaba oculto de él junto con las razones para su sufrimiento. **sarna maligna.** Aunque no se puede diagnosticar con exactitud la naturaleza de la aflicción de Job, le produjo un trauma físico extremo (cp. 2:13; 3:24; 7:5, 14; 13:28; 16:8; 19:17; 30:17, 30; 33:21). Las conversaciones de Job a lo largo del libro no se pueden comprender de forma plena sin considerar la extrema aflicción física que Job padeció en una época sin medicinas ni analgésicos. Sus úlceras hubieran sido semejantes a las de los egipcios (Éx. 9:8–11) y a las de Ezequías (2 R. 20:7).

Bosquejo biográfico de Job

1. Un hombre espiritualmente maduro (1:1, 8; 2:3)
2. Padre de muchos hijos (1:2; 42:13)
3. Dueño de muchos rebaños (1:3; 42:12)
4. Un hombre rico e influyente (1:3b)
5. Un sacerdote para su familia (1:5)
6. Un marido amoroso y sabio (2:9)
7. Un hombre importante en los asuntos comunitarios (29:7–11)
8. Un hombre benevolente (29:12–17; 31:32)
9. Un líder sabio (29:21–24)
10. Agricultor (31:38–40)

2:8 tiesto... ceniza. Sufriendo de forma terrible, Job acudió al lugar adonde iban los leprosos: al montón de cenizas fuera de la ciudad, donde se rascaba las úlceras con un pedazo de tiesto, quizás abriéndolas para dejar salir el pus.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:9 tu integridad. En medio de todo esto, la fe de Job permaneció firme en la confusión, de modo que su esposa no pudo acusarlo de no ser sincero como lo había hecho Satanás. El argumento de ella venía a ser: “abandona tu piedad y maldice a Dios; así Él acabará tu vida por blasfemar” (es decir, la muerte bajo estas condiciones sería preferible a vivir). Con ello ella añadió tentación a la aflicción, porque le aconsejó que pecara.

2:10 fatuas. No significa absurda o ridícula, sino una que actúa rechazando a Dios o la voluntad revelada de Dios. Esta palabra se emplea de los insensatos en los Salmos (14:1; 23:1) y en Proverbios (30:22). De ella no se vuelve a saber ni a oír en este libro, excepto de forma indirecta en 42:13–15. **Recibiremos.** Job vivía e ilustraba el texto de Deuteronomio 29:29. Sus palabras y acciones exhibían su confianza en Dios y vindicaban la confianza de Dios en él.

2:11–13 Aquí tenemos una de las escenas más conmovedoras de toda la historia, cuando los amigos de Job acudieron a consolarlo y a conmiserar con él en su dolor, manifestando en ello todos los gestos tradicionales de dolor.

2:11 temanita. Probablemente Temán era una ciudad de Edom (cp. Gn. 36:4, 11; Jer. 49:7, 20; Ez. 25:13; Am. 1:12; Abd. 8, 9). **suhita.** Los suhitas descendían de Abraham con Cetura (Gn. 25:2, 6). **naamatita.** Residente de una localidad desconocida, probablemente en Edom o Arabia, aunque algunos han sugerido Naama, en el límite con Edom (cp. Jos. 15:41).

2:13 su dolor era muy grande. Esta expresión significaba en realidad que su enfermedad le producía un dolor en constante aumento. Su angustia era tan intensa que sus amigos quedaron sin habla durante una semana.

3:1–42:6 Toda esta sección es poesía, un dramático poema de discursos que intentan comprender el sufrimiento de Job.

3:1–14:22 Comienza el primer ciclo de discursos de Job y de sus tres amigos. Job fue el primero en romper el silencio de toda una semana con un lamento (3:1–26).

3:1–10 Job comenzó su primer discurso maldiciendo el día de su nacimiento, que debiera haber sido un día de gran gozo, y saludó el día en el que finalmente moriría. En resumen, Job dice: “¡Ojalá nunca hubiera yo nacido!” Vea Job 3:6, 7; 9, 10; 12–14; 16, 17; 19; 21; 23, 24; 26–31; 40:3–5; 42:1–6 para los discursos de Job.

cp. compare

cp. compare

3:1 maldijo su día. Job estaba sumido en un profundo dolor y en la desesperanza. Lo que Dios permitía le hacía sufrir de forma abrumadora, pero en tanto que Job no maldijo a Dios (cp. 2:8), sí que maldijo el día en que nació (vv. 10, 11). Deseaba no haber sido nunca concebido (v. 3) o no haber nacido, porque los goces de su vida no valían todo aquel dolor. Pensaba que sería mejor nunca haber vivido que sufrir de aquella manera. Mejor nunca haber tenido riqueza que perderla; mejor nunca haber tenido hijos que haber sufrido la muerte de todos ellos. No quería que se recordara el día de su nacimiento, y deseaba que hubiera sido eliminado del calendario (vv. 4–7).

3:8 los que maldicen... Leviatán. Aquellos que pronuncian las maldiciones más enérgicas, incluso para llegar a despertar al destructor monstruo marino (*vea la nota sobre 41:1*; cp. Sal. 74:14; 104:26; Is. 27:1).

3:11–26 Job dejó la cuestión de nunca haber nacido (vv. 1–10) y pasó a desear haber nacido muerto (vv. 11–19), y luego a desear que la “luz” de la vida se extinguiera con su muerte (vv. 20–23). No hay insinuación alguna de que Job quisiera acabar con su propia vida, porque no hay nada que pudiera detenerlo. Job seguía confiando en la mano soberana de Dios en la cuestión de la muerte, pero sí que consideró las muchas formas en las que la muerte sería percibida como una mejora respecto a la situación de dolor en la que se encontraba.

3:23 encerrado. Satanás se había referido a una cerca de protección y bendición (1:10), mientras que Job se refiere a esta cerca como a una cárcel de muerte en vida.

3:24 suspiro... gemidos. Estos destruían cualquier apetito que pudiera haber tenido.

3:25, 26 lo que yo temía. No algo concreto, sino una clasificación genérica de sufrimiento. El peor de los temores que alguien pudiera tener estaba sobreviniendo en la vida de Job, y él experimenta una profunda ansiedad, temiendo más.

4:1–37:24 Esta sección cubre los ciclos de discursos entre Job y sus bienintencionados amigos, incluyendo Eliú (caps. 32–37).

4:1–5:27 Elifaz. Primer discurso de Elifaz. Vea los caps. 15 y 22 para los otros discursos de Elifaz. Él habló de forma profunda y gentil, pero no sabía nada de la escena en el cielo que había conducido al sufrimiento de Job.

cp. compare

cp. compare

4:2–6 Este amigo de Job habló por primera vez tras siete días de silencio y comenzó de manera amable a reconocer que Job era reconocido como un sabio. Desdichadamente, con el abrirse de sus bocas para el primer discurso, se desvaneció toda la sabiduría de su silencio.

4:7 ¿qué inocente se ha perdido? Elifaz, reconociendo la “reverencia” e “integridad” de Job (v. 6), estaba probablemente alentando a Job al principio diciendo que no moriría porque era inocente de cualquier iniquidad de muerte, pero que debía haberse hecho culpable de algún pecado grave debido a que estaba siendo blanco de tal ira de parte de Dios. Este, creía él, era un universo moral y había un orden moral en operación. Pero simplificaba excesivamente la dinámica retributiva de Dios. Este simple axioma: “los justos prosperarán, y los malos sufrirán”, no es siempre invariable en la experiencia humana. Es cierto que quien siembra iniquidad siega juicio, de modo que Elifaz estaba en parte en lo cierto (cp. Gá 6:7–9; 1 P. 3:12), pero no todo lo que recibimos en la vida es resultado de algo que hayamos sembrado (*vea la nota sobre 2 Co. 12:7–10*). Elifaz sustituía la teología con una lógica simplista. Es un error decir que siempre que hay sufrimiento se debe a haber sembrado pecado (cp. Éx. 4:11; Jn. 9:1–3).

El guión

1. Job	Job 3; 6–7; 9–10; 12–14; 16–17; 19; 21; 23–24; 26–31; 40:3–5; 42:1–6
2. Elifaz	Job 4–5; 15; 22
3. Bildad	Job 8; 18; 25
4. Zofar	Job 11; 20
5. Eliú	Job 32–37
6. Dios	Job 38:1–40:2; 40:6–41:34

cp. compare

cp. compare

4:10, 11 En su intento por demostrar que los malos experimentan calamidades a pesar de sus fuerzas y recursos, Elifaz ilustra su argumento señalando a la destrucción que sufren los leones a pesar de su valor. Aquí se usan cinco palabras hebreas para designar el león, resaltándose los diversos caracteres de los malos, todos los cuales pueden ser quebrantados y perecer.

4:12–16 El asunto también me era a mí oculto. Elifaz se refiere a un misterioso mensajero en una visión, en una imaginación sobrenatural o en un sueño. Afirmó que había recibido una revelación divina para dar apoyo a su postura.

4:17 Aquí tenemos la conclusión de la revelación de Elifaz, que Job sufría por no haber sido suficientemente santo, no suficientemente recto.

4:17–21 Este es el contenido del mensaje que es, en otras palabras, que Dios juzga el pecado y a los pecadores entre los hombres (descritos en el v. 19 como “casas de barro”) como lo había hecho entre los ángeles (v. 18; cp. Ap. 12:3, 4).

5:1 santos. Están aquí a la vista seres angelicales (cp. 4:18). Se le dice a Job que ni siquiera los ángeles podrían ayudarlo. Si quería ser sanado tenía que reconocer su mortalidad y pecado.

5:2–6 Se exhorta a Job que no sea un insensato o un simple, sino que reconozca que el pecado se juzga, que la ira mata, que la envidia consume, que la insensatez es objeto de maldición (vv. 2–5), que no se trataba simplemente de algo físico (v. 6), sino que procedía del pecado del hombre. El pecado es inevitable en el hombre, e igualmente la aflicción (v. 7).

5:7 chispas. Lit. “los hijos de Reshef”, expresión que describe toda clase de movimiento de fuegos (cp. Dt. 32:24; Sal. 78:48; Cnt. 8:6).

5:8 La solución para Job, según pensaba su amigo, era volver a Dios y arrepentirse.

5:9–16 Todo el argumento de Elifaz se basa en la perfección moral de Dios, por lo que exalta la grandeza y bondad de Dios.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

5:13 Pablo empleó esta línea de Elifaz en 1 Corintios 3:19 para demostrar la insensatez de la sabiduría humana ante Dios.

5:17 bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga. Elifaz sitúa bajo una luz positiva su consejo manifestando a Job cuán envidiable o deseable es la situación de aquel por el que Dios cuida tanto como para disciplinarlo. Su consejo era: “Si solo Job admitiera su pecado, podría volver a ser feliz”.

5:18–27 El lenguaje de esta sección, que promete bendición para el arrepentimiento, es semejante al lenguaje que se utiliza en Levítico 26, que detalla la bendición de una fiel relación de pacto con Dios. Si Job confesaba, tendría prosperidad, seguridad, una familia y una vida rica.

5:23 pacto... paz. Incluso el orden creado estará en armonía con el hombre cuya relación con Dios sea corregida mediante el proceso disciplinario de Dios.

6:1–7:21 Aquí queda registrada la respuesta de Job a Elifaz. Además de su sufrimiento físico y de su esposa que lo había sometido a prueba, tenía que responder a la ignorancia y a la falta de sensibilidad de su amigo, expresando su frustración.

6:2, 3 Lo pesado de su carga fue la causa de la temeridad de sus palabras.

6:4 las saetas del Todopoderoso... terrores de Dios. Aquí tenemos figuras retóricas que describen gráficamente las pruebas como procedentes de Dios, indicando que Job creía que se trataba de juicios de Dios.

6:5–7 Estas son todas ilustraciones de que Job se quejaba porque tenía razón para ello. Hasta los animales esperan comida sabrosa.

6:8, 9 mi petición. La petición de Job era que Dios acabara el proceso que había comenzado. La muerte era deseable aunque solo fuera porque sería una liberación del inevitable curso de los acontecimientos (vea el cap. 3).

6:9 acabara conmigo. O “me cortase”. Una metáfora sacada de un tejedor, que corta el exceso de hilo del telar (cp. Is. 38:12).

6:10 las palabras del Santo. Job no había estado evitando la revelación de Dios que él había recibido. Los mandamientos del Santo le eran preciosos y había vivido por ellos. Esto le era causa de perplejidad, porque no podía encontrar ninguna base de pecado para su sufrimiento. Se regocijaría en su dolor si supiera que iba a

O Oeste

cp. compare

llevarlo pronto a la muerte, pero no podía ver ninguna esperanza de morir ni de liberación en sí mismo (vv. 11–13).

6:14 consolado... Aun aquel. Job reprendió a sus amigos con palabras sabias. Incluso si alguien ha dejado a Dios (lo cual él no había hecho), ¿no deberían sus amigos, con todo, comportarse con bondad con él? ¿Cómo podía Elifaz ser tan brusco como para acusarlo de continuo?

6:15–23 Job describió a sus amigos como tan útiles con su consejo como un lecho seco de un torrente en verano. “No servís de ayuda”, viene a decir (v. 21), “aunque solo he pedido algo de condolencia, no algún gran don ni liberación” (vv. 22, 23).

6:19 Temán... Sabá. Temán en el norte, nombrada por el hijo de Ismael (Gn. 25:15; Is. 21:14), y Sabá en el sur (Jer. 6:20), formaban parte del desierto de Arabia, donde el agua era preciosa.

6:24–30 Enseñadme... Hacedme entender en qué he errado. Job no estaba admitiendo que había pecado. Más bien, estaba diciendo a sus acusadores: “Si he pecado, mostradme en qué”. El sufriente está acusando a sus amigos por su falta de sensibilidad, y aunque no pretende estar exento de pecado, estaba convencido de que no había ningún pecado en su vida que hubiera llevado directamente a un sufrimiento de tal magnitud.

7:1–21 Tras haber dirigido sus palabras a sus amigos en el cap. 6, Job luego se dirige a Dios. A lo largo de esta sección usa palabras y argumentos muy semejantes a los de Salomón en Eclesiastés, es decir, “trabajo, vanidad, angustia y aliento”.

7:1–10 días del jornalero. Se sentía como un esclavo bajo la tiranía de su amo, anhelando alivio y recompensa (vv. 1, 2); no podía conciliar el sueño (v. 3, 4); era abominable debido a gusanos y costras, suciedad seca y nuevas llagas purulentas (v. 5); era como la lanzadera del tejedor, echado de un lado a otro (v. 6); era como un soplo o como una nube que aparece y luego se desvanece (vv. 7–10). En este discurso, Job intentó conciliar en su propia mente lo que Dios estaba haciendo.

La muerte en vida de Job

1. Sarna maligna desde la cabeza hasta los pies (2:7, 13; 30:17)
2. Irritación / comezón severa (2:7, 8)
3. Mucho dolor (2:13)
4. Perdió el apetito (3:24; 6:6, 7)

5. Incomodidad agonizante (3:24)
6. Insomnio (7:4)
7. Carne infestada de gusanos y polvo (7:5)
8. Sarna drenando continuamente (7:5)
9. Alucinaciones (7:14)
10. Piel desgastándose (13:28)
11. Piel arrugada y consumida (16:8; 17:7; 19:20)
12. Mal aliento severo (19:17)
13. Perdió los dientes (19:20)
14. Dolor continuo (30:17)
15. La piel se le ennegreció (30:30)
16. Fiebre intensa (30:30)
17. Drástica pérdida de peso (33:21)

7:11 Por tanto. Sobre la base de lo que había dicho en los vv. 1–10, creía tener derecho a expresar su queja.

7:12 mar... monstruo marino. El mar y el gran ser marino son dos fuerzas amenazadoras que deben ser vigiladas o reprimidas debido a su fuerza destructora. Job no era así.

7:13, 14 Incluso cuando dormía tenía sueños aterradores, de modo que anhelaba la muerte (vv. 15, 16).

7:17, 18 ¿Por qué tenía él tanta importancia, se pregunta Job, que Dios le prestara tanta atención? ¿Por qué Dios le causaba todos estos sinsabores a alguien tan insignificante como él?

7:19 hasta que trague mi saliva. Esta extraña expresión era un proverbio árabe, indicando un breve instante. Job estaba pidiendo un momento “para recobrar el aliento”, o, en el caso del proverbio, “para tragar saliva”.

7:21 perdonas mi iniquidad. Job concedió el argumento de Elifaz de que debía haber pecado, no porque hubiera sido convencido, sino porque no parecía haber otra explicación (cp. 6:24).

8:1–22 El segundo amigo acusador, Bildad, ofreció su sabiduría a Job. Bildad, también absolutamente seguro de que Job había pecado y de que debía arrepentirse,

fue implacable con sus acusaciones contra el siervo de Dios. Vea Job 18 y 25 para los otros discursos de Bildad.

8:2–7 Bildad acusó a Job de defender su inocencia con mucho aire caliente y razonó que las circunstancias de Job constituían el juicio de Dios por sus pecados y por los de su familia. Una vez más, esto tiene lógica en base del principio de que Dios castiga el pecado, pero no tenía en cuenta el misterio del debate celestial entre Dios y Satanás (vea los caps. 1, 2). Tenía la certeza de que algo iba mal en la relación de Job con Dios, y de ahí su exhortación al arrepentimiento, confiado en que cuando Job se arrepintiera, recibiría bendición (vv. 6, 7).

8:3 pervertirá el Todopoderoso la justicia. Bildad tomó las protestas de inocencia de Job y las aplicó a su simplista concepto de retribución. Llegó a la conclusión de que Job estaba acusando de injusticia a Dios cuando Dios debía estar aplicando justicia a Job. Job intentaba evitar acusaciones directas de esta clase, pero la evidencia llevó a Bildad a esta conclusión porque no tenía conocimiento de las realidades en el ámbito celestial.

8:7 En realidad, este fue el resultado para Job (cp. 42:10–17), no debido a que Job se arrepintiera de algún pecado específico, sino debido a que se humilló ante la soberana e inescrutable voluntad de Dios.

8:8–10 Aquí Bildad apela a autoridades del pasado, a piadosos antecesores que enseñaron el mismo principio, que donde hay sufrimiento, tiene que haber pecado. De modo que tenía la historia como testimonio de su errado juicio.

8:11–19 Luego apoyó adicionalmente su simple lógica de causa y efecto con ilustraciones tomadas de la naturaleza. De nuevo acusó a Job de pecado, pero es cosa cierta que él había también olvidado a Dios (v. 13).

8:20 Dios no aborrece al perfecto. Este comentario contiene un ofrecimiento de esperanza. Job podría reír otra vez pero tenía que tomar pasos para hacerse perfecto. Pero Bildad, como Job, era desconocedor del diálogo entre el Juez soberano y el acusador en los primeros capítulos del libro, y desconocía que Dios ya había pronunciado a Job “perfecto” dos veces ante seres celestiales (1:8; 2:3), como lo había hecho el escritor (1:1). Cp. Salmos 1:6; 126:2; 132:18.

9:1–10:22 Job, completamente desolado, respondió a las acusaciones de Bildad con argumentos acerca de la naturaleza de Dios, también suscitados por Bildad, y

cp. compare

Cp. compare

comenzó a racionalizar algo acerca de lo que después admitiría que conocía peligrosamente poco. Job concluía que Dios es santo, sabio y fuerte (vv. 4–10); pero se preguntó si Él era justo (v. 22) y por qué no se daba a conocer a él. Ante el Dios poderoso, Job sentía solo desesperanza. Si Dios no es justo, él pensaba que no había esperanza para nada.

9:3 contender con él. Job se refería a disputar la inocencia o culpa de uno mismo ante Dios como una empresa inútil. El Salmo 130:3 ilustra el argumento: “si mirares a los pecados [mantuvieras un registro de pecados], ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse [como inocente en el juicio]?”

9:6 hace temblar sus columnas. En el lenguaje figurado de la época, esta frase describía el poder sustentador que aseguraba la posición de la tierra en el universo.

9:9 la Osa, el Orión y las Pléyades. Tres constelaciones estelares (cp. Job 38:31, 32). **los lugares secretos del sur.** Estas eran otras constelaciones en el hemisferio sur, no visibles por aquellos que podían ver y nombrar las tres de los cielos septentrionales.

9:13 los soberbios. Lit. “Rahab”. Esto es un símbolo del antiguo monstruo marino mitológico (cp. 3:8; 7:12). La mención de que Dios abate a los soberbios es una forma poética de decir que si el mítico monstruo del mar (una metáfora para denotar poderosas y caóticas fuerzas del mal) no podían resistir ante la ira de Dios, ¿qué esperanza tenía Job? Si contendía ante la corte de Dios, perdería. Dios es abrumadoramente fuerte (vv. 14–19).

9:15, 20 Aunque fuese yo justo. Aquí no significa sin pecado, sino poseyendo integridad espiritual, es decir, un corazón limpio para amar, servir y obedecer a Dios. Estaba afirmando de nuevo que su sufrimiento no se debía a pecados que no estuviera dispuesto a confesar. Incluso en esto, Dios encontraba algo por lo que condenarlo, pensaba él, lo que hacía inútil entonces contender con Dios.

9:24 él cubre el rostro de sus jueces. Job acusa aquí a Dios por las desigualdades de su mundo. Acusó a Dios de tratar a todos del mismo modo, de forma injusta (vv. 21–23), e incluso de cubrir los ojos de los jueces terrenales para que no vieran la injusticia. Estas son las acusaciones que causan la reprensión de Dios sobre Job (caps. 38–41) y de las que finalmente se arrepintió (42:1–6).

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

9:25, 26 Correos corriendo con mensajes, barcos que navegan velozmente, y águilas que se arrojan rápidamente comunican la visión turbia de días que van transcurriendo en dolor y desesperanza.

9:27, 28 Job dijo que si prometía cambiar a una disposición personal más feliz, rompería aquella promesa y que Dios añadiría a su lista de acusaciones contra él.

9:29, 30 “Dios parece haberme encontrado culpable”, concluye Job, “así que, ¿para qué debatirme? Incluso si hago todos los esfuerzos por limpiar cada aspecto de mi vida, tú aún me castigarás”. Esto era un profundo abatimiento y desesperación.

9:32 **vengamos juntamente a juicio.** Job reconoció que, como un hombre simple, no tenía derecho a invocar a Dios a que declarara su inocencia, ni a contender con Dios acerca de la misma. Job no estaba manteniendo que no tuviera pecado, pero no creía haber pecado como para merecer estos profundos sufrimientos. Job aceptaba el mismo sistema simplista de retribución que sus acusadores, que decían que el sufrimiento era siempre a causa del pecado. Y él sabía que no era sin pecado, pero no podía identificar ningún pecado no confesado ni pecados de los que no se hubiera arrepentido. “¿Dónde está la misericordia?”, se preguntaba.

9:33–35 **entre nosotros árbitro.** No se encontraba un oficial judicial que contemplara con claridad ambos lados de la cuestión, así como la razón del desacuerdo, para poder dictar una resolución. ¿Dónde había un abogado, un árbitro, un mediador o dictaminador? ¿No había nadie que pudiera librarlo de la vara de Dios y demandar justicia?

10:2 **No me condenes.** No la condenación del alma de Job, sino el sufrimiento físico de Job como castigo. En su aflicción no se refrenó (v. 1), sino que pidió a Dios que le mostrara la razón de lo que le había sucedido.

10:3 **la obra de tus manos.** Esta es una expresión bíblica para identificar lo que alguien produce, en este caso al hombre como creación de Dios (cp. 14:15; Sal. 102:25; He. 1:10).

10:4–7 **¿Ves tú como ve el hombre?** Por su convicción de que era inocente, Job pregunta de forma ligera, y algo sarcástica, si Dios estaba tan limitado en su capacidad de discernir la condición espiritual de Job como lo estaban sus amigos.

Concluye afirmando que Dios sabía que él era inocente y que no había ningún tribunal superior al que apelar (v. 7).

10:8–12 De nuevo regresa a esta pregunta: “¿Por qué nací?” La respuesta de que Dios le había creado la da en un lenguaje imponente, indicando que la vida comienza en la concepción.

10:13–16 Job se preguntaba si Dios había planificado en su propósito divino no tener misericordia de él.

10:17 Renuevas contra mí tus pruebas. Job dice que Dios parecía estar enviando personas a acusarlo. Con cada testigo llegaba otra oleada de condena y más sufrimiento.

10:18 me sacaste de la matriz. Job vuelve a la cuestión de por qué Dios le había permitido nacer. Esta vez no estaba solo lamentando el día de su nacimiento, sino que preguntaba a Dios la razón de haber permitido que tuviera lugar.

10:20–22 “Ya que estaba destinado a estos males desde mi nacimiento, dame al menos un poco de respiro durante los pocos días que me quedan, antes de morir”, dice él. La muerte es descrita tristemente como “tinieblas”.

11:1–20 Ahora interviene Zofar naamatita para interrogar a Job. Se sentía muy próximo a sus amigos y decidió atacar a Job con la misma ley de retribución. Job tenía que arrepentirse, dijo, no comprendiendo la realidad. Estaba indignado ante las protestas que hacía Job de inocencia. Vea Job 20 para el otro discurso de Zofar.

11:2, 3 el hombre que habla mucho será justificado. Las alegaciones contra Job suben ahora a otro nivel. No solo era Job culpable y rehusaba arrepentirse, sino que era también un hablador de vanidades. De hecho, la larga defensa que había hecho Job de su inocencia y las palabras acerca de la aparente injusticia de Dios eran un pecado digno de reprensión, según pensaba Zofar.

11:4 limpio delante de tus ojos. Job nunca había pretendido ser sin pecado; de hecho, reconocía que había pecado (Job 7:21; 13:26). Pero seguía manteniendo su inocencia de ninguna gran transgresión o de actitudes de contumacia, afirmando su sinceridad e integridad como hombre de fe y obediente a Dios. Esta afirmación enfureció a Zofar, que deseó que el mismo Dios confirmara las acusaciones de los amigos de Job (v. 5).

11:6 secretos de la sabiduría. Job hubiera sido mucho más sabio si hubiera solo sabido los inescrutables secretos de Dios. En este caso, la escena en el cielo entre Dios y Satanás lo hubiera clarificado todo. Pero Job no podía conocer la sabiduría secreta de Dios (vv. 7–9). Zofar debiera haberse aplicado esto a sí mismo. Si la

sabiduría de Dios era tan profunda, tan elevada, tan dilatada y de tanta amplitud, ¿cómo podía él comprenderla y tener todas las respuestas? Como sus amigos, Zofar creía comprender a Dios y se apoyó en la misma ley de retribución, el principio de la siembra y de la siega, para acusar de nuevo a Job. Implicó que Job era malo (vv. 10, 11) y que creía que era sabio, ¡aunque en realidad estaba descontrolado como si fuera un “pollino de asno montés”! (v. 12).

11:13, 14 Zofar señala cuatro pasos para el arrepentimiento de Job: 1) dedica tu corazón a Dios, 2) extiende tus manos a Él en súplica por el perdón, 3) echa tu pecado bien lejos de ti, y 4) no permitas ningún pecado en tu tienda. Si Job hacía estas cosas, sería bendecido (vv. 15–19). Si Job no se arrepentía, moriría (v. 20). Zofar tenía razón en que la vida de fe en Dios se basa en el arrepentimiento y la obediencia. Tenía razón en que Dios bendice a su pueblo con esperanza, seguridad y paz. Pero, al igual que sus amigos, estaba equivocado al no comprender que Dios permite unos sufrimientos impredecibles y aparentemente injustos por razones que nosotros no conocemos. Estaba en un error al suponer que en el caso de Job la respuesta era el arrepentimiento.

11:13–20 Zofar comienza esta sección dirigiéndose directamente a Job, “Si tú...” y concluye hablando proverbialmente, “Pero los ojos de los malos...”. Con ello, Zofar evitó calificar a Job de malo de forma directa, pero consiguió una contundencia aún mayor al ser indirecto. Al final, dijo a Job que su pecado lo llevaría a la muerte.

12:1–14:22 Job respondió defendiéndose enérgicamente, completando el primer ciclo de discursos.

12:2–4 vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. Job respondió con un hiriente sarcasmo dirigido a sus engreídos amigos (v. 2) y luego les recordó que él comprendía los principios de los que habían hablado (v. 3), pero que eran irrelevantes para su situación. Además, desesperaba ante el dolor de llegar a ser objeto de menosprecio para sus amigos, aunque era inocente (v. 4).

12:4 el justo y perfecto. Si esto parece una presunción, solo es preciso recordar que esta era precisamente la valoración que Dios había hecho acerca de Job (1:8; 2:3).

12:5 lámpara. Como una antorcha para un hombre que va a oscuras, así era Job para sus amigos. Cuando todo les iba bien, no lo necesitaban, e incluso lo escarnecían.

12:6 ha puesto cuanto tienen. Job refuta aquí la idea simplista de que los justos siempre prosperan y que los malos siempre sufren, recordando que Dios permite que ladrones y malos prosperen y que vivan seguros. Así, ¿por qué no creer que Él también puede permitir que los justos sufran?

12:7–10 Se convoca a todos estos elementos de la creación (animales, aves, plantas y peces) como ilustración de que los violentos prosperan y viven seguros (v. 6). Dios lo ha hecho de tal manera que los más violentos sobrevivan.

12:12 En los ancianos está la ciencia. El sentido interrogativo del versículo precedente puede proseguirse para hacer también de esto otra pregunta. “¿No deberían ser sabios los ancianos?” Si es así, entonces el v. 12 es un hiriente sarcasmo contra los ancianos amigos de Job que le daban un mal consejo (cp. 15:10), y que oían y hablaban solo lo que les convenía (v. 11).

12:13–13:3 Esta sección da una vívida definición de la sabiduría, el poder y la soberanía de Dios (v. 13). Job, a pesar de sus interrogantes acerca de su sufrimiento, afirma que el poder de Dios es patente en la naturaleza, en la sociedad humana, en cuestiones religiosas y en los asuntos nacionales e internacionales. Sin embargo, Job expresaba esto en términos de una desesperanza fatalista. Job sabía todo esto, y no le servía de ayuda (13:1, 2); de modo que no quería discutir más con ellos, quería presentar su causa ante Dios (v. 3).

13:4–19 Job se dirige a sus inútiles consejeros.

13:4, 5 Job no pudo refrenarse de una tajante denuncia contra sus inútiles consejeros, diciendo que su verdadera sabiduría estaría en callarse (cp. v. 13).

13:7 iniquidad por Dios... por él engaño. Los acusó de usar mentiras para vindicar a Dios, al decir que Job era pecador porque era sufriente.

13:8 ¿Contenderéis vosotros por Dios? “¿Sois vosotros lo suficientemente sabios para presentar una defensa de Dios?”, preguntó. Creer esto es muy temerario, y realmente es una burla de Dios al presentarlo bajo una falsa luz (v. 9) y debería llevarlos a temer el castigo (vv. 10, 11).

13:12 ceniza... lodo. Ineficaces e indignos.

13:14 Un proverbio que significa: “¿Por qué debería yo desear ansiosamente salvar mi vida?” Como un animal que mantiene su presa en la boca para guardarla o

cp. compare

cp. compare

como un hombre que mantiene en la mano lo que quiere asegurar, Job podía intentar preservar su vida, pero este no era su motivo.

13:15 aunque él me matare, en él esperaré. Job aseguró a sus acusadores que sus convicciones no eran para propio beneficio, porque estaba dispuesto a morir confiado en Dios. Pero con todo defendería su inocencia ante Dios, y estaba confiado en que era verdaderamente salvo, y no un hipócrita (v. 16).

13:17–19 declaración... causa... justificado... contendrá. Aquí sale claramente el lenguaje de un tribunal. No podía quedar callado y morir (v. 19). Acabó con energía antes de volverse a Dios en oración (13:20–14:22).

13:20–14:22 Job pasa a razonar con Dios (v. 3) y a exponer su causa.

13:20–22 Job pidió a Dios que pusiera fin a su dolor y a que dejara de atemorizarlo con tales terrores (cp. v. 24), y que luego le hablara. Estaba preocupado con su aflicción, pero todavía más por su relación con el Dios al que amaba y adoraba.

13:23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Job quería saber cuántos para poder determinar si su medida de sufrimiento se ajustaba a la gravedad de su pecado, y podría luego arrepentirse de aquellos pecados de los que no era consciente.

13:26 escribes contra mí amarguras. Esta es una frase judicial que hace referencia a la redacción de una sentencia contra un criminal, empleada en sentido figurado como si fuera una sentencia divina como un justo castigo por un pecado extremo. Job pensaba que Dios podía estarlo castigando por pecados cometidos hacía años en su juventud.

13:27 observas todos mis caminos. En otro contexto, estas palabras hablarían de protección, pero aquí Job duda acerca de si Dios no lo tenía con una rienda demasiado corta. Este comentario equivale a decir que Dios está siendo excesivamente riguroso acerca del pecado de Job, en comparación con otros.

13:28 Este comentario general acerca del apuro del hombre no debería desvincularse de 14:1ss, del que es introducción.

14:1–12 Job acepta la realidad del control de Dios sobre los diferentes aspectos de su vida, pero pone en tela de juicio el significado que puedan tener. La vida es breve (vv. 1, 2), todos son pecadores (v. 4), y los días son cortos (v. 5), luego sobreviene la muerte (vv. 7–12). A la luz de esto, Job pide a Dios un poco de gracia

en lugar de un juicio tan intenso (v. 3), y un poco de reposo de tanto dolor (v. 6), y sugiere que un árbol tiene más esperanza que él (v. 7).

14:13–17 Job pidió morir y quedar en el sepulcro hasta que se aplacara la ira de Dios, y luego volver a ser levantado a la vida cuando Dios volviera a llamarlo (vv. 13–15). Si estuviera muerto, Dios no estaría vigilando cada uno de sus pasos, contando cada uno de sus pecados (v. 16); todo quedaría oculto (v. 17). Aquí estaba la esperanza de la resurrección para los que confiaban en Dios. Job tenía esperanza de que si moría, volvería a vivir (v. 14).

14:18–22 Job volvió a su queja delante de Dios, y se retrotrajo a su desesperanza, hablando de lo inevitable de la muerte (vv. 18–20), y de la separación que causaba (v. 21). Se sentía dolido al pensar acerca de esto (v. 22).

15:1–21:34 El segundo ciclo de discursos pronunciados por Job y sus tres amigos. La resistencia de Job a su punto de vista y a sus llamamientos los estimuló a una mayor intensidad en su enfrentamiento.

15:1–35 Elifaz emprende su segunda sesión (vea Job 4, 5).

15:1–6 Comienza acusando a Job de pecar por atacar a Dios con sus quejas. Consideraba que Job era culpable de palabras vacías y que no había manifestado una reverencia piadosa ni una oración recta (v. 4), sino que había pecado con su oración (vv. 5, 6).

15:7–13 Elifaz condenó a Job por rechazar la sabiduría tradicional, como si tuviera más conocimiento que otros hombres (vv. 7–9) y pudiera rechazar la sabiduría de los ancianos (v. 10) y la bondad de Dios (v. 11).

15:14–16 Una enérgica declaración acerca de la pecaminosidad del hombre (cp. Ro. 3:23), atacando la pretensión de justicia de Job. El v. 15 hace referencia a ángeles santos que cayeron y que introdujeron impureza en los cielos (cp. Ap. 12:1–4). La verdad de que todos los hombres son pecadores es exacta, pero es irrelevante en el caso de Job, porque sus sufrimientos no se debían a pecado alguno.

15:17–35 De nuevo volvió Elifaz a la misma perspectiva, y acusó de pecado a Job porque estaba sufriendo. Para apoyar su implacable argumento, se lanzó a un largo monólogo acerca de los malos y del resultado de la vida de cada uno de ellos, incluyendo muchos paralelismos con los sufrimientos de Job. Él sufría dolor y no sabía cuándo acabaría su vida (v. 20). Sufría temores, cada sonido lo alarmaba, y

cp. compare

cp. compare

creía que su destruidor estaba cercano (vv. 21, 22). Se preocupaba de su provisión de alimento (v. 23). Su sufrimiento le hacía poner en duda a Dios (vv. 24–26). Antes bien alimentado, con buena casa, y rico (vv. 27–29), lo perdería todo (vv. 30–33). Elifaz concluye calificando a Job de hipócrita (vv. 34, 35), diciendo que esta era la razón de que las cosas le fueran tan mal.

16:1–17:16 Job respondió con su segunda refutación.

16:2–5 Consoladores molestos sois todos vosotros. Los amigos de Job habían acudido para consolarlo. A pesar de los siete hermosos días de silencio al principio, su misión había fracasado miserablemente, y su consolación se había convertido en tormento para Job. Lo que había comenzado con un esfuerzo sincero de Elifaz por ayudar a Job a comprender su dilema se había convertido en encono y sarcasmo. Al final, sus peroratas habían ahondado la frustración para todas las partes. Si la cosa fuera al revés y Job fuera el consolador de sus amigos, nunca los trataría como ellos lo habían hecho con él. Los habría fortalecido y consolado.

16:6–9, 12–14 Estos patéticos pensamientos de Job eran lamentos por su sufrimiento como un severo juicio de parte de Dios, que le había fatigado, marchitado su fuerza y devorado con su implacable examen (“aguzó sus ojos”). Job se refiere a Dios como “mi enemigo” que lo había desmenuzado, despedazado, hecho blanco de sus dardos y quebrantado (vv. 12–14).

16:15–20 No tenía a quien volverse en su dolor, excepto a Dios (v. 19), que estaba callado y no lo había vindicado.

16:21 Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios. Este alegato sería para solicitar un veredicto de inocencia en favor de un amigo o vecino en un contexto judicial ante el juez o el rey. Dios había anticipado la necesidad de un abogado, y ha proporcionado uno en la persona del Señor Jesucristo (cp. 1 Ti. 2:5; 1 Jn. 2:1, 2).

17:2 escarnecedores. Los pretendidos consoladores se habían convertido en verdaderos enemigos y en causantes del llanto de Job (cp. 16:20).

17:3 fianza. Pide a Dios que prometa (mediante un simbólico apretón de manos) que su causa sería oída en la corte celestial.

17:4 no los exaltarás. La ceguera de los amigos de Job acerca de su inocencia procedía de Dios, de modo que Job pidió que Dios no los dejara triunfar en sus esfuerzos contra él.

cp. compare

cp. compare

17:5 como presa. Job se estaba refiriendo a alguien que entrega a un amigo como presa a algún enemigo.

17:6 por refrán. Esto hace referencia a la vergüenza, al oprobio, a una reputación extremadamente mala (cp. Dt. 28:37; Sal. 69:11). **tamboril.** O “como uno a quien escupen en la cara”. El acto más desdeñoso que alguien podía cometer para amontonar escarnio y vergüenza sobre alguien como una persona malvada e indigna. Los amigos de Job estaban siendo causa de que él adquiriera una reputación así (vv. 7, 8).

17:9 No obstante, proseguirá el justo su camino. Job, y otros justos que se encuentran en una situación semejante, tienen que persistir en su rectitud. Si lo hacen, Job sabía que el sufrimiento produciría fortaleza (cp. 2 Co. 12:7–10).

17:10 Job no se negaba a aprender. Invita a sus amigos a que hablen de nuevo si tienen algo sabio que decir, para cambiar, pero que no hablan acerca de su restauración, porque estaba hundido (vv. 11–16).

17:15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? La esperanza de Job reposaba solo en Dios.

17:16 la profundidad del Seol. Una referencia a la muerte, usada también por nuestro Señor en Mateo 16:18.

18:1–21 Bildad, lo mismo que su predecesor, atacó a Job de forma implacable en su segundo discurso (cp. cap. 8) diciendo a Job que dejara de quejarse y que se volviera razonable (v. 2). Luego pasó al escarnio (vv. 3, 4). A continuación comenzó otra larga narración acerca de los malos resultados que experimentan los malos (vv. 5–21).

18:13 el primogénito de la muerte. Una poética expresión que significa la enfermedad más mortífera que haya producido la muerte.

18:14 al rey de los espantos. La personificación de los muertos, con todos sus terrores para los impíos.

18:21 del que no conoció a Dios. Esto describe “conocer” en un sentido redentor, y aquí se aplica al incrédulo.

19:1–29 La respuesta de Job al segundo discurso de Bildad fue desesperada.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

19:1–5 Comenzó con el clamor angustiado de que sus amigos se habían vuelto obstinados e implacables como instructores (vv. 2, 3), y de que no habían surtido efecto alguno para que él hiciera algo con el pecado que se imaginaban que estaba ahí (v. 4).

19:5–7 Job dice que si Dios le enviaba amigos como Bildad, ¿quién necesita enemigos? Había llegado a temer que no había justicia.

19:8–21 Job describe su sufrimiento. Dios lo había encerrado, desnudado, quebrantado, y se había vuelto contra él (vv. 8–12). Su familia y sus amigos lo habían abandonado (vv. 15–19), y por ello había de ser compadecido porque Dios había causado todo esto (vv. 21, 22).

19:12 se atrincheraron en mí. En el mundo antiguo los ejércitos conquistadores hacían que su propio personal que trabajaba en los caminos nivelara los lugares escabrosos para que sus fuerzas militares pudieran atacar.

19:20 la piel de mis dientes. Esto fue el origen de una frase popular común, refiriéndose a una piel delgada y frágil. La idea es que había escapado a la muerte por un margen muy estrecho. A la pérdida de toda su familia, así como a las injurias de sus amigos, se añadía el terror del abandono de parte de Dios, que lo había abrumado.

19:23–29 En el momento de la mayor desesperanza de Job resplandece su fe con su mayor esplendor, al afirmar confiado que Dios era su Redentor. Quería que esta confianza quedara registrada para que todos la conocieran (vv. 23, 24). Job quería que las actividades de su vida fueran puestas por escrito, “esculpidas en granito”, para que todos supieran que él no había pecado conforme a la magnitud de su sufrimiento. Dios concedió su petición. Dios era su Redentor (cp. Éx. 6:6, Sal. 19:14; 72:14; Is. 43:14; 47:4; 49:26; Jer. 50:34), que lo vindicaría en aquel último día de juicio sobre la tierra cuando finalmente se hiciera justicia (cp. Jer. 12:1–3; Jn. 5:25, 29; Ap. 20:11–15).

19:26, 27 Job no tenía esperanza para esta vida, pero estaba confiado en que “después” que muriera, su Redentor lo vindicaría en la gloria de una resurrección física (“en mi carne”) en la que gozaría de una perfecta comunión con el Redentor. Que Jesucristo es aquel Redentor es el claro mensaje del evangelio. Vea Lucas 2:38; Romanos 3:24; Gálatas 3:13; Efesios 1:7; Hebreos 9:12.

cp. compare

cp. compare

19:28, 29 Job advierte a sus amigos que su juicio errado acerca de él y su violencia contra él podría acarrearles un castigo.

20:1–29 Zofar volvió a exasperar a Job con su segundo y último discurso (cp. 11:1–20), en el que amonestaba otra vez a Job a considerar la suerte de los malos.

20:5, 6 malos... impío... altivez. La aplicación de las palabras de Zofar acerca de esta persona malvada, hipócrita y altiva se dirigía a Job. Como otros malos como él, iba a sufrir las consecuencias de sus pecados (vv. 7–29).

20:11 Los malos mueren jóvenes.

20:12–22 La maldad en una vida quita todo gozo, y esto implica que Job no tenía gozo debido al pecado, como el descrito en el v. 19.

20:23–29 Zofar concluye que más que solo perder el goce de la vida por el pecado, los malos caen bajo la ira de Dios determinada para tal maldad.

21:1–34 La réplica de Job al último discurso de Zofar, y que da fin al segundo ciclo de discursos, refuta el simplista conjunto de leyes por el que vivían los escarnecedores. Muestra que los malos prosperan, y como está claro que así es (ellos habían argumentado que los malos *solo* sufren), entonces, por deducción, quizá los justos sufran. Esto presentaba problemas graves para su causa pretendidamente irrefutable contra Job.

21:1–16 Job pide a sus amigos que callen y atiendan a alguna asombrosa y aterradora verdad (vv. 1–6), esto es, que los malos prosperan (vv. 7–13) a pesar de que niegan a Dios (vv. 14, 15), y que prosperan no por su propia mano, sino por mano de Dios (v. 16).

21:17–22 Jugando con el pensar de Bildad (vea 18:5, 6, 18, 19), toda esta sección repite las declaraciones de los amigos de Job acerca del juicio de los pecadores. Para refutar esta perspectiva, Job sugiere que sus amigos se habían hecho culpables de decirle a Dios cómo debía tratar con los hombres (v. 22).

21:23–26 Algunos de los malos viven y mueren en prosperidad, y algunos no, lo que cancela la naturaleza absolutista del argumento de sus consejeros.

21:27, 28 Una vez más Job se refiere a las declaraciones de sus amigos, Zofar en este caso (vea 20:7), que estaban tratando de demostrar su idea de “pecado equivale a sufrimiento”.

21:29–33 Job sabía que no lo escucharían, de modo que sugirió que preguntaran a los viajeros, cualquiera de los cuales le diría que los malos prosperan a veces en esta vida, pero se encontrarán con un día de condenación para ellos cuando mueran.

21:34 Las jactanciosas palabras de los consejeros quedaban contradichas por las realidades.

22:1–31:40 En el tercer ciclo de discursos participan Job y sus amigos, con la abstención de Zofar.

22:1–30 En su último discurso, Elifaz fue agrio con Job, al acentuarse su frustración.

22:2–4, 12–14 Este consejero insistió en su énfasis acerca de la omnipotencia de Dios, diciendo que Dios era tan elevado y trascendente que no sentía preocupación alguna acerca de Job. Dios no se preocupaba personalmente de sus quejas y de sus alegaciones de rectitud. Dios no estaba implicado en las trivialidades de su vida.

22:5–11 Este miserable consolador acusó a Job de una gran maldad, nombrando varios pecados contra la humanidad como razones de la angustia de Job (vv. 10, 11).

22:15–19 Una vez más, la suerte de los malos se expresa con la idea simplista de que todo sufrimiento procede del pecado. En contra de lo que había argumentado Job, lo habitual es que los malos mueren prematuramente, y la afirmación de Job de que Dios los prosperaba (v. 18a) es un argumento que Elifaz rechazaba (vv. 18b–20).

22:21–30 Elifaz pintó un cuadro de la vida de bendición que aguardaba a Job si solo estaba dispuesto a volverse a Dios y a arrepentirse de su pecado (v. 23), resaltando de nuevo que no creía que Job fuera inocente (v. 30). “Déjate de todos los discursos y quejas, arrepíentete, y todo resultará bien”, creía él.

22:24 Ofir. Una tierra con oro de alta calidad, de incierta localización (cp. Gn. 10:29; Job 28:16).

23:1–24:25 La réplica de Job al tercer discurso de Elifaz no fue una refutación, sino una expresión del anhelo de Job por la comunión con Dios, para poder experimentar el amor y la bondad de Dios y oír de Él mismo el significado de todo su sufrimiento.

23:3 su silla. Un lugar de juicio.

23:4 mi causa. La afirmación de inocencia de Job.

23:6, 7 Contendería. Se implicaría en un debate ante el tribunal tocante a la evidencia y testigos. Job sabía que Dios no iba a entrar en un debate con él para decidir, como en una causa ante un tribunal, quién tenía razón. Pero quería al menos que Dios lo escuchara, tan confiado estaba en que podría defender su causa, y ser liberado por su Juez Justo (cp. 1:8; 2:3).

23:8–12 Aunque Job no podía sentir la presencia de Dios, creía que estaba presente y afirmó su compromiso con el propósito de Dios en esta prueba (v. 10) y su constante obediencia a la Palabra de Dios, cosas que eran las más importantes en su vida (vv. 11, 12).

23:14 acabará lo que ha determinado de mí. La resignación de Job ante la soberanía de Dios vaciló a veces en la práctica, pero volvía a ella una y otra vez. Es la gran lección de este libro: Confía en el Dios soberano cuando no puedas comprender por qué las cosas no van bien en tu vida.

24:1–25 Job había presentado el argumento de que los injustos prosperan a pesar de su pecado (cap. 21). Extendiéndose acerca de este tema, da una lista de las clases de graves pecados que persisten en el mundo, sin que Dios parezca hacer nada para detenerlos (vv. 2–17), de modo que los malos en general prosperan y viven una vida larga, aparentemente sin estorbos. Estos pecados, la opresión de los huérfanos, de las viudas y de los pobres, y además los asesinatos, latrocinios y adulterios, están prohibidos en otros pasajes del AT.

24:1 no son ocultos los tiempos. Job creía que Dios conocía los tiempos señalados para todas las actividades bajo el sol (Ec. 3:1–8), pero se lamenta que Dios no informaba al hombre acerca de ellos.

24:2 Traspasan los linderos. Esta antigua práctica se confronta en Deuteronomio 19:14; Proverbios 22:28; 23:10, “No traspases los linderos antiguos”. Los corrompidos terratenientes aumentaban a menudo sus posesiones, en particular cuando la tierra era propiedad de viudas desamparadas. El mejorar a costa de las viudas será objeto de condena por el tribunal supremo en el cielo.

24:7 hacen dormir. Era práctica generalizada quitar la capa como prenda por una deuda pendiente. Pero el AT prohibía guardar esta prenda durante la noche porque su dueño podría enfriarse y enfermar (cp. 24:10).

cp. compare

cp. compare

24:12 Pero Dios no atiende su oración. Esta es una hiriente acusación procedente de Job. Los tribunales humanos actuaban contra los infractores por la mayoría de estos crímenes sociales. Job, en suma, estaba diciendo: “Si los tribunales humanos castigan a los malos, ¿por qué Dios no lo hace?”

24:18–21 Otra vez Job se refiere a las opiniones de sus consejeros, diciendo que, si su punto de vista fuera correcto, todos los malos deberían estar experimentando castigo. Pero es evidente que no era así.

24:22–25 El punto de vista de Job era que su castigo llegaría a su tiempo (“exaltados un poco”). La retribución necesitaba el tiempo señalado por la sabiduría de Dios, cuando Él ha determinado que los males serán reparados. Job estaba totalmente confiado en que su argumento no se podía refutar.

25:1–6 Bildad hizo su tercer discurso (el último discurso de los tres amigos) y reafirmó la misma teoría, que Dios era majestuoso y exaltado (vv. 2, 3) y que el hombre era pecaminoso, en especial Job (vv. 4–6).

26:1–31:40 Job hizo su último discurso refutando a Elifaz, Bildad y Zofar.

26:1–4 Job respondió a la falta de solicitud de Bildad por él, exponiendo que todas las palabras teológicas y racionales de sus amigos erraban totalmente en la cuestión de la situación angustiada de Job, y que no habían servido de ayuda.

26:5–14 Lo mismo que antes, en los caps. 9 y 12, Job demuestra que no era menos que sus amigos al describir la grandeza de Dios. La comprendía tan bien como ellos. La describe como manifestada en el ámbito de los muertos llamado Seol y Abadón (vv. 5, 6), en tierra y cielo (v. 7), las aguas de arriba (vv. 8–10) y abajo (v. 12), y las estrellas (v. 13).

26:7 Cuelga la tierra sobre nada. Una declaración exacta, dada en la antigüedad, antes de una verificación científica. Esto indica el origen divino de las Escrituras.

26:10 Puso límite. O “Trazó círculo”. Esto describe la tierra como globo circular, otra declaración científica precisa cuando muchos creían que el mundo era plano.

26:11 columnas del cielo. Una figura retórica para las montañas que parecen sostener el cielo (cp. Sal. 104:32).

O Oeste

cp. compare

26:12 hiere la arrogancia suya. Lit. “Rahab”, cp. 7:12; 9:13; 26:13. Este término al parecer es empleado para describir varias cosas que causan el caos.

26:13 Su espíritu. Cp. Job 33:4. El Espíritu Santo obró poderosamente en la creación (cp. Gn. 1:2). **la serpiente tortuosa.** Esto es un lenguaje figurado para la idea de que Dios puso a todas las constelaciones en sujeción bajo su autoridad (cp. 26:12), “tortuosa” se refiere a cualquier estrella o planeta errante que queda bajo control por su gran poder.

26:14 He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos. Un lenguaje poético recordando a sus consejeros que todo lo que el hombre podía decir y comprender era solo un atisbo de la poderosa mano de Dios.

27:1–12 Job pasa de hablar acerca de Dios (26:5–14) a defender su propia rectitud.

27:2 que ha quitado mi derecho. Dios no habló para declarar inocente a Job. Cp. el tratamiento de Cristo en Isaías 53:8 y Hechos 8:33.

27:3–6 Job afirma su verdadera y firme devoción a una vida de rectitud, pase lo que pase. Rehusaba vivir con una conciencia culpable (v. 6b). Esta no era una afirmación temeraria, porque Dios había reconocido la virtud de Job (1:8; 2:3).

27:7 Hubiera podido haber invocado a Dios para que juzgara a sus acusadores como juzga a los impíos.

27:8–10 Job recuerda a sus amigos que nunca sería hipócrita, porque comprendía las consecuencias.

27:11 Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios. Job había identificado el desacuerdo entre él y sus amigos. Estaban en desacuerdo acerca de la operación de la retribución de Dios. Estaban todos de acuerdo en que Dios era poderoso, sabio y soberano. Pero como Job sabía que no había cultivado en su vida ningún pecado que pudiera causarle un sufrimiento tan intenso, se vio obligado a concluir que el simplista concepto de que todo sufrimiento procede del pecado y que toda rectitud

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

tiene recompensa es erróneo. Al principio, es probable que Job mismo pensara como seguían pensando sus consoladores, pero había visto que las limitaciones que imponían sus amigos a la acción de Dios estaban necesitadas de una drástica revisión; de hecho, no tenía sentido. Los comentarios de Job aquí introducen su exposición acerca de la sabiduría que sigue en Job 28.

27:13–23 Job quería que quedara claro que no estaba negando que los malos son retribuidos con profunda angustia, de modo que muestra su acuerdo en que sufren enormemente, y así lo afirma en esta sección.

27:18 casa como la polilla... como enramada. Estos son alojamientos temporales que ilustran que los malos no vivirán largo tiempo.

27:23 Batirán las manos. Un gesto de burla.

28:1–28 Aunque Job estaba de acuerdo en que los malos sufren (27:13–23), esto no explicaba nada en su caso, por cuanto él era recto. Así, Job pide a sus amigos que consideren que quizá la sabiduría de Dios estaba más allá de la comprensión de ellos. Este es el tema de este capítulo. La sabiduría de Dios no se alcanza con un conocimiento natural o teórico. Lo que Dios no revela, no podemos conocerlo.

28:1–11 Referencias a la minería de la plata, del oro, del hierro, del pedernal y de los zafiros, así como a la fundición del cobre. Los hombres que buscan estos materiales preciosos hacen esfuerzos inmensos por ellos. Cp. Proverbios 2:1–9.

28:12, 20 Estos versículos resumen el mensaje del capítulo, indicando que ninguna cantidad de esfuerzo, aunque sea tan vigoroso y exigente como el de la minería, conseguirá llegar a la sabiduría de Dios. No puede ser puesto a precio ni se puede encontrar en el mundo (vv. 13, 14). No se puede comprar con ningún dinero (vv. 15–19). Los vivientes no la pueden descubrir (v. 21), como tampoco los muertos (v. 22; cp. 26:6).

28:16 Ofir. *vea la nota sobre 22:24.*

28:23 Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar. Estos son quizá los pensamientos más importantes en este capítulo acerca del tema a debate. Job y sus amigos han sondeado la sabiduría de Dios durante tres turnos de argumentos, y básicamente no se han acercado a la verdad. Finalmente, Job presenta con claridad el argumento de que la sabiduría divina necesaria para explicar sus sufrimientos era inaccesible al hombre. Solo Dios conocía todos los datos, porque Él lo sabe todo (v.

Cp. compare

cp. compare

24). La verdadera sabiduría pertenece a aquel que es el Creador Omnipotente (vv. 25, 26). Solo se puede conocer si Él la declara (cp. Dt. 29:29).

28:28 He aquí que el temor del Señor es la sabiduría. Job había encontrado la vinculación que los otros no hacían. Mientras que es posible que no nos sean revelados rasgos específicos de la sabiduría de Dios, el alfa y la omega de la sabiduría es reverenciar a Dios y evitar el pecado (cp. Sal. 111:10; Pr. 1:7; 9:10; Ec. 12:13, 14), dejando a Él las preguntas pendientes de respuesta en confiado sometimiento. Todo lo que podemos hacer es confiar y obedecer (cp. Ec. 12:13) y esta es suficiente sabiduría (la sabiduría de Pr. 1:7–2:9). Puede que uno nunca llegue a conocer las razones de los sufrimientos en la vida.

29:1–25 Job no cambió de forma de pensar acerca de su pecado, pero continuó negando que hubiera merecido este dolor por su iniquidad. Las realidades de sus propias palabras en el cap. 28 todavía no habían hecho un pleno efecto en su mente, de modo que se volvió a la desesperanza y describió su vida antes de los acontecimientos de Job 1, 2, cuando tenía tanta plenitud porque Dios estaba con él (v. 5). Dios seguía estando con él, pero parecía como si Él se hubiera alejado.

29:5 Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente. Job se sentía abandonado por Dios. Pero Dios iba a demostrar a Job, respondiendo a sus críticas, que había estado con él en medio de todas sus pruebas.

29:6 leche... aceite. Poseía la más rica leche y el mejor aceite en abundancia.

29:7 la puerta... mi asiento. El puesto en la sociedad reservado a los dirigentes de las ciudades. Job lo había disfrutado como hombre muy rico y poderoso.

29:12, 13 pobre... huérfano... del que se iba a perder... la viuda. En todo el mundo del Cercano Oriente la virtud de un hombre se medía por su tratamiento de los miembros más débiles y vulnerables de la sociedad. Si protegía y proveía para este grupo, se respetaba como hombre noble. Estas cosas, que Job las había hecho, sus acusadores decían que no las debía haber hecho, o no estaría sufriendo (vea 22:1–11).

29:15, 16 ciego... cojo... menesterosos. Frente a las acusaciones de los tres amigos, Job fue más allá de las pautas de la época en su cuidado de la viuda, del huérfano, del pobre, de los incapacitados y de los agraviados.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

29:16 me informaba con diligencia. Había mucha opresión en tribunales injustos, y allí Job protegía al débil.

29:18–20 Job tenía una fuerte salud, como un árbol que extiende sus raíces y goza del fresco rocío, y había esperado vivir una vida larga con su familia (“nido”).

29:21–25 Job recordó a sus amigos que había habido un tiempo en que nadie rechazaba sus palabras. Él era a quien todos buscaban para consejo.

29:24 reía. Esta es probablemente una referencia a decir algo en broma o jocosamente. La palabra de Job era tan respetada que no creían que su humor fuera humor, sino que se la tomaban en serio.

29:25 como rey. Job no era un rey, sino una especie de alto funcionario local, como un alcalde. Los alcaldes, llamados “hazannu” en tiempos de Job, realizaban todas las funciones que Job describe en la sección precedente.

30:1–31 Job pasa del recuerdo de los días felices del pasado (cap. 29) a lamentarse por sus pérdidas actuales.

30:2–8 Job describe a estos burladores como vagabundos disipados que, debido a su inutilidad y maldad, no eran aceptados en la sociedad, sino que eran expulsados de la tierra. Estas malas personas habían hecho de Job objeto de sus sórdidas diversiones (vv. 9–15).

30:9 yo soy objeto de su burla. Job era objeto de su escarnio, mientras que en un tiempo anterior él no habría contratado a sus padres ni para cuidar de sus rebaños como perros guardianes (30:1).

30:16–19 La vida de Job se estaba escapando, el sufrimiento se apoderaba de él, le dolían los huesos, no lo abandonaba su mordiente dolor, su piel (“vestidura”) cambiaba (v. 30), y estaba reducido al lodo, al polvo y a la ceniza.

30:20 Esto le hacía sufrir más que todo, lo que parecía ser un cruel silencio de parte de Dios (v. 21).

30:23 la casa determinada. El sepulcro.

30:24–26 Esto parece decir que Dios ha de tener algo de compasión, si Job la tiene (v. 25), para no destruir del todo lo que ya está arruinado. Job pensaba así, había emprendido buscar ayuda en su desgracia, y había recibido solo mal (v. 26).

30:30 Mi piel... mis huesos. Job describe aquí los efectos de su enfermedad (vea 2:7).

31:1–40 Al actuar Job con mayor energía en su empresa de justificarse de falsas acusaciones, intensificó la afirmación de que era inocente, en un sentido relativo, y demandó justicia. En situaciones en las que alguien fuera inocente, el tal daba

testimonio de ello tomando juramento ante el rey o una deidad. Este procedimiento, que se encuentra en las naciones alrededor de Job, era a menudo un protocolo para procedimientos judiciales. Las repetidas declaraciones en forma “Si... entonces” equivalen a los términos del juramento: “Si” expresa aquello que Job hubiera podido hacer mal; luego sigue en forma “entonces” la maldición que vendría como resultado. Él aceptaba las maldiciones (las declaraciones en forma “entonces” a lo largo del capítulo) si las merecía. Esto representa el último intento de Job de defenderse ante Dios y los hombres. En términos de pureza (v. 1), de pecado en general (v. 2, 3), de verdad (v. 5), codicia (v. 7), fidelidad conyugal (v. 9), equidad (v. 13), compasión (vv. 16–21), materialismo (vv. 24, 25), falsa religión (vv. 26, 27), amor por los enemigos y extraños (vv. 29–32), pecados secretos (vv. 33, 34) y relaciones comerciales (vv. 38–40), Job no vivía en una dinámica de pecado. Pidió a Dios que le respondiera (v. 35), y que le explicara la razón de su padecimiento.

31:1 Hice pacto con mis ojos. Aquí se refiere a la pureza respecto a las mujeres (cp. Pr. 6:25; Mt. 5:28).

31:33 como hombre. En un sentido genérico (cp. Os. 6:7).

31:35 Aunque mi adversario me forme proceso. Job deseaba que Dios, el perfecto Fiscal que conocía perfectamente las acusaciones, hubiera escrito un sumario que hubiera revelado la voluntad y la sabiduría de Dios, así como las razones del dolor de Job. Esto lo hubiera absuelto de todas las acusaciones que le lanzaban sus amigos.

31:40 Aquí terminan las palabras de Job. Los tres ciclos de discursos que comenzaron en Job 3:1 habían concluido y Job había tenido la primera y última palabra entre sus amigos.

32:1–37:24 Un nuevo participante que había estado allí con los otros tres (vv. 3–5) entró en el debate sobre la condición de Job, el joven Eliú, que adoptó un nuevo enfoque en la cuestión del sufrimiento de Job. Encolerizado con los otros tres, tenía algunos nuevos pensamientos, aunque estuvo muy duro con Job. Eliú estaba airado, lleno de su propia importancia y expresivo, pero su enfoque era un alivio después de oír las repeticiones de los otros, aunque no verdaderamente útil para Job. ¿Por qué fue necesario registrar y leer estos cuatro enérgicos discursos de este hombre?

cp. compare

cp. compare

Porque tuvieron lugar como parte de la historia, mientras Job seguía esperando que Dios se le revelara (caps. 38–41).

32:2 buzita. El linaje de Eliú pasa por la tribu árabe de Buz (cp. Jer. 25:23). La “familia de Ram” es desconocida.

32:6–8 Puede haberlo llamado “opinión” (vv. 6, 10, 17), pero afirmó que le había venido por inspiración de Dios (v. 8; cp. 33:6, 33).

33:1–33 El primero de los retos de Eliú a Job comenzó con afirmaciones llenas de suficiencia (vv. 1–7), seguidas de referencias a las preguntas y quejas de Job (vv. 8–11). Luego vinieron las respuestas de Eliú (vv. 12–33).

33:13 Job se había quejado de que Dios no le hablaba. Eliú recordó a Job que Dios no tenía que defender su voluntad ni sus acciones ante nadie.

33:14–18 Dios sí habla, mantuvo él, en muchas maneras, como sueños y visiones, para proteger a los hombres de caminos de maldad y muerte (vv. 17, 18).

33:18 del sepulcro. Una referencia al reino de los muertos (cp. vv. 21, 24, 30).

33:19–28 Job se había lamentado de que su sufrimiento era inmerecido. Eliú respondió a esta queja afirmando que él era mensajero de Dios, mediador para Job para demostrarle que Dios no actúa de forma caprichosa, sino que permite el sufrimiento como disciplina para llevar a uno a someterse a Él como justo (v. 23), y al arrepentimiento (v. 27), para que su vida sea salvada (vv. 24, 28, 30). Dios permite el sufrimiento para beneficio espiritual.

33:32 yo te quiero justificar. Eliú manifestó que estaba del lado de Job y que quería verlo vindicado en sus protestas de rectitud, de modo que dio oportunidad a Job para dialogar con él según él hablaba (v. 33).

34:1–37 Eliú se dirigió a Job y a sus acusadores. Su manera de hacer era citar verbalmente a Job (vv. 5–9) y luego responder a sus quejas, pero en ocasiones interpretó mal las palabras de Job, y en otras puso las palabras de los acusadores en boca de Job. El ejemplo más evidente de este último error fue decir que Job había pretendido una perfección exenta de pecado (v. 6). Job nunca había dicho tal cosa, de hecho, Job había reconocido su pecado (7:21; 13:26). Eliú no lo sabía, pero Dios había declarado inocente a Job (1:8; 2:3). Como respuesta a las quejas de Job de que Dios parecía injusto, Eliú recordó a Job que Dios era demasiado santo para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hacer nada malo (v. 10), que era justo en sus tratos con los hombres (vv. 11, 12), poderoso (vv. 13, 14), recto (vv. 17, 18), imparcial (vv. 19, 20), omnisciente (vv. 21, 22), el Juez de todos (v. 23), y el Soberano que hace conforme a su voluntad para impedir el mal (vv. 24–30).

34:9 Porque ha dicho. Eliú estaba en un error. Estaba poniendo en boca de Job palabras que Job no había pronunciado.

34:23 que vaya con Dios a juicio. Estas palabras no se refieren al juicio de los últimos días, sino más bien a la responsabilidad general hacia Dios que el hombre tiene sobre una base cotidiana. El argumento que hacía Eliú era que Dios no necesitaba pasar por todas las formalidades del tribunal para pronunciar sentencia. Dios “hará notorias las obras de ellos” (34:25).

34:31–33 Dios no será gobernado en sus actuaciones por lo que los hombres puedan pensar. No consulta a los hombres. Si decide aplicar disciplina, Él decidirá cuándo es suficiente.

34:34–37 Al parecer, Eliú estaba convencido de que Job no había sufrido suficiente disciplina, por la manera en la que contestaba a sus acusadores. Seguía defendiendo su inocencia y apelando a Dios.

35:1–16 Eliú vuelve a referirse a las quejas de Job, primero de todo a su pensamiento de que no parecía haber ventaja alguna en ser justo (v. 3), lo cual Job había dicho, como aparece en 21:15 y 34:9. La primera parte de su respuesta es que Job no ganaba nada por pecar o por no pecar, porque Dios está tan elevado que nada de lo que los hombres hagan le afecta (vv. 5–7). Solamente afecta a otros hombres (v. 8). Job también se había quejado de que Dios no respondía a sus oraciones cuando clamaba bajo esta opresión (vea 24:12; 30:20). Fríamente, Eliú dio tres razones por las que las oraciones de Job no habían sido atendidas: orgullo (vv. 10, 12), malos motivos (v. 13) y falta de una paciente confianza (v. 14). Una vez más, toda esta habla teórica perdía de vista la verdadera razón del apuro de Job, porque él era justo. Eliú no era de más ayuda que los otros consejeros.

35:15, 16 Eliú sugiere que aunque Job había sufrido, su sufrimiento no era la plenitud de la ira de Dios o Él hubiera castigado más a Job por la pecaminosidad de sus discursos. Creía que en realidad Dios había pasado por alto la insensatez de Job en sus inútiles palabras.

36:1–37:24 Eliú había demostrado su acuerdo con sus tres compañeros consejeros en que Job había pecado, si no de otra manera, por la forma en la que cuestionaba a Dios (33:12), al contemplar su sufrimiento como indicación de que

Dios es injusto (34:34–37) y por pensar que la justicia no comporta galardón (cap. 35). En esta respuesta final a Job, se centra más en Dios que en el sufriente (v. 2).

36:4 el que es íntegro en sus conceptos. Eliú hace lo que parece ser una afirmación desmesurada para dar credibilidad a sus observaciones.

36:5–12 Eliú comenzó repitiendo el pensamiento de que, aunque Dios envía aflicción, Él es justo y misericordioso (v. 6); Él observa a los justos (v. 7); Él los convence de pecado (vv. 8, 9); les enseña a que se aparten del mismo (v. 10) y galardona su obediencia (v. 11) o castiga su rebelión (v. 12–14).

36:15 en la aflicción despertará su oído. Esto era un nuevo concepto, y quizá lo más útil que dijo Eliú. Fue más allá de lo que se había dicho acerca de que Dios usaba el sufrimiento para disciplinar y traer arrepentimiento. Estaba diciendo que Dios usaba el sufrimiento para abrir los oídos de los hombres, para atraerlos a Él. Pero mientras Job siguiera quejándose, se estaba apartando hacia la iniquidad en lugar de acercarse a Dios en su sufrimiento (vv. 16–21).

36:22–37:24 En lugar de quejarse y de poner a Dios en tela de juicio, como había estado haciendo Job, lo cual era pecado (como Job confesará más adelante en 42:6), necesitaba ver a Dios en su sufrimiento, y adorarlo (33:24).

36:26 nosotros no le conocemos. Aunque alguien pueda tener un conocimiento personal de Dios en salvación, la plenitud de su gloria está más allá de la comprensión humana.

36:27–37:4 Eliú da una imagen del poder de Dios en la tempestad.

36:31 castiga... da sustento. La tormenta de lluvia puede ser una calamidad que viene como castigo de Dios, o una fuente de abundantes cosechas.

37:5–13 Aquí describe el poder de Dios expresado en el frío invierno. Las tormentas y los fríos inviernos nos recuerdan el mundo en el que ocurren cosas duras, pero que en los buenos propósitos de Dios son bien para “corrección” o para “misericordia” (37:13).

37:14–18 Estas palabras presentan la escena en el cielo cuando han pasado las tormentas y los inviernos, irrumpe la luz del sol, soplan los vientos tibios, y se despeja el cielo.

37:19, 20 En este pasaje Eliú recordó a Job que por cuanto el hombre no puede explicar las maravillas del poder y del propósito de Dios, debería callar y no contender con Dios. Lo que un hombre tenga que decir contra los planes de Dios no vale la pena decirlo, y podría acarrear juicio.

37:21–23 Eliú ilustró la insensatez de decir a Dios lo que debía hacer refiriéndose a mirar de frente el sol en todo su esplendor en un día despejado (vv. 21, 22). No podemos enfrentarnos con Dios en su gran gloria; no podemos ni contemplar el sol que Él ha creado (v. 21).

37:24 El no estima. Él es el Juez justo que no tomará cohecho ni hará favores en juicio. Así, en su discurso final, Eliú señala tanto a Job como al lector a Dios, que estaba, por fin, listo para hablar (38:1).

38:1–40:2 Dios se apareció y entabló su primer interrogatorio de Job, que había suscitado algunas acusaciones contra Él. Dios celebró su vista en juicio con Job.

38:1 Jehová. Yahweh, el nombre de pacto de Dios, es el nombre que aparece para Dios en el prólogo del libro, donde se presenta al lector a Job y su relación con Dios. Sin embargo, en los caps. 3–37 no aparece el nombre Yahweh. Dios es llamado El Shaddai, el Dios Omnipotente. En este libro este cambio viene a ser una forma de ilustrar que Dios ha estado apartado y distante. La relación queda restaurada en ricos términos al revelarse Dios a sí mismo a Job usando su nombre en pacto. **desde un torbellino.** Job había llamado repetidas veces a Dios a juicio para que verificara su inocencia. Finalmente, Dios acudió a interrogar a Job acerca de algunos de los comentarios que había hecho a sus propios acusadores. Dios estaba dispuesto a vindicar a Job, pero primero iba a llevar a Job a un entendimiento justo de Él mismo.

38:2 Las palabras de Job solo habían causado más confusión en unas cuestiones ya confundidas por consejeros inútiles.

38:3 Yo te preguntaré. Dios calló la presunción de Job en su constante insistencia en querer hacer las preguntas a Dios, volviéndose en el interrogador de Job. Se debe observar que Dios nunca explicó a Job la razón de su sufrimiento, acerca del conflicto entre Él mismo y Satanás, lo cual había sido la razón del sufrimiento de Job. Nunca dio a Job explicación alguna acerca de las circunstancias de su aflicción. Hizo una cosa en todo lo que dijo. Preguntó a Job si él era tan eterno, grande, poderoso, sabio y perfecto como Dios. Si no, mejor hubiera sido para Job haber callado y confiado en Él.

38:4–38 Dios preguntó a Job si había participado en la creación como Él. Esta fue una pregunta aplastante y humillante, con un evidente “no” como respuesta.

38:4–7 Se habla de la creación empleando el lenguaje de la construcción de casas.

38:7 estrellas del alba... hijos de Dios. La esfera angelical, los espíritus ministradores de Dios.

38:8–11 Se describe el poder de Dios sobre el mar al elevar los continentes, junto con las espesas nubes que recogen su agua para llevar lluvia a la tierra.

38:12, 13 El alba amanece, y al extender su luz sobre la tierra, expone a los malvados, lo mismo que sacudir las esquinas de una tela expone la suciedad.

38:14 barro bajo el sello. Los documentos escritos en tabletas de barro se firmaban usando sellos grabados personales sobre los que había el nombre del portador. El heb. para “muda de aspecto” es “vuelto”. Comunica la idea de que la tierra se hace volver o gira como un sello cilíndrico sobre el barro blando. Estos sellos cilíndricos giratorios se han encontrado en Babilonia. Esto se refiere a la tierra girando sobre su eje, una declaración asombrosa que solo Dios podía revelar en los tiempos antiguos. El alba gira en torno a la tierra por el movimiento de rotación de la misma.

38:15 la luz de los impíos. La luz de los impíos es tinieblas, ¿por qué es entonces que hacen sus obras? El alba quita su oportunidad para llevar a cabo sus acciones y detiene su brazo levantado y listo para hacer daño. ¿Estaba Job allí cuando Dios creó la luz? (v. 21).

38:22 tesoros. El almacén de estos elementos es las nubes.

38:31, 32 Pléyades... Orión... las constelaciones de los cielos... Osa Mayor. Aquí se mencionan constelaciones estelares (cp. Job 9:9).

38:33 ordenanzas de los cielos. Las leyes y los poderes que regulan todos los cuerpos celestiales.

38:36 sabiduría... inteligencia. Esto está en la esencia de la cuestión de que se está tratando. La sabiduría de Dios que creó y sostiene el universo está operando también en el sufrimiento de Job. Vea también 39:17.

38:39–39:30 Dios hizo a Job las humillantes preguntas acerca de si podría cuidar del reino animal. Job debió sentirse menos y menos importante bajo la aplastante acusación de tales comparaciones con Dios.

39:5 asno montés. Otra clase de asno.

39:13–18 avestruz. La torpe ave que deja sus huevos en tierra carece de juicio. Dios no le ha dado sabiduría. Es casi como una imagen de Job, que es una mezcla de insensatez y de fuerza (v. 18).

39:19–25 Aquí tenemos una magnífica y vívida imagen del caballo de guerra.

40:2 Dios reta a Job a responder a todas las preguntas que le había hecho. Dios no necesitaba saber la respuesta, pero Job necesitaba admitir su debilidad, inferioridad e incapacidad para siquiera intentar conocer la mente infinita de Dios. La sabiduría de Dios era tan superior, su control soberano de todo era tan completo, que esto era todo lo que Job necesitaba saber.

40:3–5 La primera respuesta de Job a Dios fue: “Soy culpable tal como dices. No diré más”. Sabe que no debiera haber acusado al Omnipotente de falta alguna. No debiera haberse apoyado en su propio entendimiento. No debiera haber pensado que había injusticia en Dios. De modo que quedó, por fin, reducido al silencio.

40:6–41:34 Como si lo primero no fuera suficiente, el segundo interrogatorio de Job comenzó en las mismas líneas, pero centrándose en dos animales singulares en la creación de Dios: Behemot (40:15–24) y Leviatán (41:1–34), dos poderosos y espantosos seres que incorporaban todo lo abrumador, incontrolable y aterrador en este mundo. El hombre no puede controlarlos, pero Dios sí.

40:8–14 Dios desata otro torrente de reprensiones abrumadoras sobre Job, en las que escarnece los interrogantes que Job había planteado acerca de Él, diciendo al sufriente que si realmente pensaba que él sabía mejor que Dios lo que le convenía (v. 8), ¡entonces debería asumir el papel de Dios! (vv. 9–14).

40:15–24 behemot. En tanto que es un término genérico usado comúnmente en el AT para ganado o animales terrestres de gran tamaño, la descripción en este pasaje sugiere una criatura extraordinaria. Por los detalles del pasaje, hay quien ha sugerido el hipopótamo (vv. 19–24). Sin embargo, difícilmente se puede conciliar el corto rabo de un hipopótamo con el v. 17, donde cola se podría traducir “trompa”. Podría hacer referencia a un elefante, que podría considerarse como “primero” o cabeza de las criaturas de Dios a quien solo Él puede controlar (v. 19). Algunos creen que Dios está describiendo a su más impresionante creación de los animales terrestres, la especie de los dinosaurios, que se ajusta con todos los rasgos mencionados.

40:23 Dios no estaba diciendo que esta criatura vivía en el río Jordán, sino más bien, reconociendo que el río Jordán era conocido por Job, lo empleaba para ilustrar cuánta agua podía ingerir esta bestia. ¡Podía absorber el Jordán! Este término se usaba para referirse a algo de enorme tamaño y de una potencia amenazadora.

41:1 leviatán. Este término aparece en otros cuatro textos del AT (Job 3:8; Sal. 74:14; 104:26; Is. 27:1). En cada caso, Leviatán se refiere a alguna poderosa

criatura que puede abrumar al hombre pero que no es nada para Dios. Por cuanto este ser vive en el mar entre barcos (Sal. 104:26), lo que está a la vista es alguna forma de monstruo marino, quizás un antiguo dinosaurio. Algunos piensan que se trata del cocodrilo, que posee una piel escamosa (v. 15), unos dientes terribles (v. 14) y que es rápido en el agua (v. 32). Pero los cocodrilos no son criaturas marinas, y evidentemente ésta lo era (v. 31). Algunos creen que se trataba de una orca o de un gran tiburón blanco, debido a que es la bestia asesina suprema sobre todas las bestias soberbias (v. 34). También pudiera haber sido algún dinosaurio marino.

41:4 ¿Hará pacto contigo? “¿Acaso este ser monstruoso necesitará, por alguna razón, hacer un convenio contigo, Job? ¿Acaso puedes controlarlo?”, le pregunta Dios.

41:10 ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí? Esta es la pregunta fundamental que se hace tanto en los pasajes de Behemot como de Leviatán. Dios creó estas asombrosas criaturas, y su poder es infinitamente mayor que el de ellas. Si Job no podía mantenerse frente a ellas, ¿qué hacía conteniendo con Dios? Mejor le sería luchar con un dinosaurio o con un tiburón asesino.

41:11 Dios no necesitaba comprar nada; todas las cosas ya eran suyas. Pablo cita este pasaje en Romanos 11:35.

42:1–6 Finalmente se da la confesión y el arrepentimiento de Job. Todavía no sabía por qué había sufrido tan profundamente, pero había llegado al fin de las quejas, de las dudas y de desafiar la sabiduría y la justicia de Dios. Había quedado reducido a una humildad tan absoluta, aplastado bajo el peso de la grandeza de Dios, que todo lo que podía hacer era arrepentirse de su insolencia. Sin respuestas a todas sus preguntas, Job se inclinó calladamente en humilde sumisión ante su Creador y admitió que Dios era soberano (cp. Is. 14:24; 46:8–11). Lo más importante para el mensaje en este libro, Job seguía enfermo y sin sus hijos y posesiones, y Dios no había cambiado nada (excepto por la humillación del corazón de su siervo). Se había demostrado que Satanás estaba totalmente equivocado en las acusaciones que había presentado contra Job y en su pensamiento de que podía destruir la verdadera fe salvadora. Los amigos de Job habían resultado totalmente equivocados en las acusaciones que habían presentado contra él; pero lo más crucial, Job mismo había estado totalmente equivocado en las acusaciones que había suscitado contra Dios. Y expresó su propio y triste pesar de no haber aceptado

de manera simple la voluntad de Dios sin plantear unas quejas e interrogantes tan repletas de ignorancia.

42:3, 4 Aquí Job alude dos veces a declaraciones que Dios había hecho en el interrogatorio al que le había sometido. La primera alusión: “¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?” (38:2), enjuiciaba el orgullo y la presunción de Job acerca del consejo de Dios. La segunda, “te preguntaré, y tú me enseñarás” (38:3; 40:7), expresaba la autoridad judicial de Dios para exigir respuestas de Job, su acusador. Las dos citas manifestaban que Job comprendía la reprensión divina.

42:5 te había oído... ahora mis ojos te ven. Por fin, Job decía que comprendía a Dios a quien había visto con los ojos de la fe. Nunca había comprendido de tal manera la grandeza, majestad, soberanía e independencia de Dios como en aquel momento.

42:6 me arrepiento en polvo y ceniza. ¡Todo lo que quedaba era arrepentirse! Las cenizas sobre las que aquel quebrantado hombre se sentaba no habían cambiado; pero el corazón del sufriente siervo de Dios sí. Job no tenía que arrepentirse de algunos pecados que Satanás o sus acusadores hubieran suscitado. Pero Job había actuado con presunción y había presentado alegaciones de injusticia contra su Señor, y se aborrecía a sí mismo por esto de una forma que lo llevaba al quebrantamiento y a la contrición.

42:7–17 El texto vuelve a la prosa, desde la poesía comenzada en 3:1.

42:7, 8 no habéis hablado de mí lo recto. Dios vindicó directamente a Job al decir que Job había hablado rectamente acerca de Dios al rechazar el error de sus amigos. Luego ellos son reprendidos por aquellas falsas acusaciones engendradas por la falta de sensibilidad y por la arrogancia. Esto no significa que todo lo que habían dicho fuera falso, sino que habían hecho falsas declaraciones acerca del carácter y de las obras de Dios, y también que habían hecho falsas acusaciones contra Job.

42:8 siete becerros y siete carneros. Este es el número de sacrificios que especifica el profeta Balaam en Números 23:1, de modo que es posible que fuera una clase tradicional de holocausto por el pecado.

42:8, 9 Así como Dios había mostrado gracia para con Job, así la mostró para con sus amigos, por medio de sacrificio y oración. Aquí, el libro señala a la necesidad de un sacrificio por el pecado, cumplido en el Señor Jesucristo, que se dio a sí mismo como ofrenda por los pecados y que vive para siempre para

interceder (cp. 1 Ti. 2:5). Antes del sacerdocio levítico, los cabezas de familia actuaban como sacerdotes, ofreciendo sacrificios y mediando por la oración.

42:13 siete hijos... tres hijas. En tanto que los animales ascienden al doble de la cantidad que aparece en Job 1:3, ¿por qué no los hijos? Es evidente que Job seguía teniendo siete hijos y tres hijas que lo esperaban en la presencia de Dios (42:17).

42:14 Estos nombres son representativos de los goces de la restauración. Jemima significa “luz del día”, Cesia significa “aroma dulce”, y Keren-hapuc describe un hermoso color que usaban las mujeres para pintarse los párpados.

42:15 les dio... herencia. Esto era inusual en Oriente. En la ley judía, las hijas solo recibían herencia cuando no había hijos (Nm. 27:8). Job tuvo de sobras para todos.

42:17 Y murió Job viejo y lleno de días. Estas palabras finales llevan al lector de vuelta a donde comenzó el relato (1:1). Job murió en la prosperidad, y sus días fueron contados como una bendición. En palabras de Santiago (5:11), hemos visto el final de los tratos del Señor, que “que el Señor es muy misericordioso y compasivo”. Pero el “acusador de los hermanos” (Ap. 12:10) sigue “rodeando la tierra y andando por ella” (cp. 1 P. 5:8) y los siervos de Dios siguen aprendiendo a confiar en el sabio y Todopoderoso Juez del universo para aquellas cosas que no pueden comprender.

El libro de

SALMOS

Título

La colección entera de Salmos se titula “Alabanzas” en el texto hebreo. Más adelante, los rabinos frecuentemente lo designaron “El libro de Alabanzas”. La Septuaginta (LXX), la traducción griega del AT, lo tituló “Salmos” (cp. “El libro de

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Salmos” en el NT: Lc. 20:42; Hch. 1:20). El verbo griego de donde el sustantivo “salmos” viene en esencia denota “jalar o tañer (rascar) cuerdas”, por lo tanto una asociación con acompañamiento musical se implica. El título en castellano se deriva del término griego y su contexto. Los Salmos constituyeron el “libro de himnos” antiguo de Israel, inspirado por Dios (2 Ti. 3:16), el cual definía el espíritu y contenido apropiados de adoración.

Hay ciento dieciséis salmos que tienen sobrescritos o “títulos”. El texto hebreo incluye estos títulos con los versos mismos. Cuando los títulos son analizados individualmente y estudiados como un fenómeno general, hay indicaciones significativas de que fueron colocados como apéndices a sus salmos respectivos poco tiempo después de su composición y que contienen información confiable (cp. Lc. 20:42).

Estos títulos brindan diferentes tipos de información tal como el autor, dedicación, ocasión histórica, asignatura litúrgica a un director de adoración, instrucciones litúrgicas (p. ej. qué tipo de canción es, sea para tener acompañamiento musical, y qué tono usar), además de otras instrucciones técnicas de significado incierto debido a su gran antigüedad. Una preposición hebrea pequeña añadida aparece en la mayoría de los títulos de los Salmos. Puede expresar diferentes relaciones, p. ej. “de”, “desde”, “por”, “a”, “para”, “en referencia a”, “acerca de”. Algunas veces ocurre más de una vez, aún en títulos cortos, normalmente supliendo información tal como “de”, o “por”, persona X... “a”, o “para” persona Y. No obstante, esta pequeña preposición con mayor frecuencia indica quién es el autor de un salmo, sea “de” David, el talentoso salmista de Israel, o “por” Moisés, Salomón, Asaf o los hijos de Coré.

Autor y fecha

Desde la perspectiva divina, el Salterio apunta a Dios como su autor. Viendo a los autores desde el punto de vista humano uno puede identificar a un grupo de más de siete compositores. El rey David escribió por lo menos setenta y cinco de los ciento cincuenta salmos; los hijos de Coré son responsables por diez (Sal. 42, 44–49, 84, 85, 87); y Asaf contribuyó con doce (Sal. 50, 73–83). Otros autores incluyeron a Salomón (Sal. 72, 127), Moisés (Sal. 90), Hemán (Sal. 88) y Etán (Sal.

cp. compare

cp. compare

89). Los cuarenta y ocho salmos restantes permanecen siendo anónimos en lo que a su autor concierne, aunque se piensa que Esdras es autor de algunos. El rango de tiempo de los Salmos se extiende de Moisés, alrededor del 1410 a.C. (Sal. 90), a la última parte del siglo sexto o principios del siglo quinto a.C., el período postexílico (Sal. 126), el cual cubre unos novecientos años de historia judía.

Contexto histórico

El escenario de los salmos es doble: 1) los hechos de Dios en la creación y la historia, y 2) la historia de Israel. Históricamente, los salmos varían en tiempo desde el origen de la vida a los gozos postexílicos de los judíos liberados de Babilonia. Temáticamente, los salmos cubren un amplio espectro de tópicos, que van de la adoración celestial a la guerra terrenal. Los salmos recolectados forman el libro más largo en la Biblia y el libro del AT que se cita con mayor frecuencia en el NT. El Salmo 117 representa el capítulo que marca la mitad (de 1.189) en la Biblia. El Salmo 119 es el capítulo más largo en toda la Biblia. A lo largo de las edades, los salmos han retenido su propósito original primario, el cual es producir la alabanza y adoración apropiadas a Dios.

Temas históricos y teológicos

El tema básico de los Salmos es vivir la vida real en el mundo real, donde dos dimensiones operan simultáneamente: 1) una realidad horizontal o temporal, y 2) una realidad vertical o trascendental. Sin negar el dolor de la dimensión terrenal, el pueblo de Dios debe vivir con gozo y dependiente de la persona divina y promesas que permanecen firmes detrás de la dimensión celestial / eterna. Todos los ciclos de problemas y triunfos humanos proveen ocasiones para expresar quejas humanas, confianza, oraciones o alabanza al Señor soberano de Israel.

A la luz de esto, el libro de los Salmos presenta una amplia gama de teología, prácticamente envuelta en una realidad diaria. La pecaminosidad del hombre es documentada concretamente, no solo a través de los patrones de conducta del impío, sino también por los tropiezos periódicos de los creyentes. La soberanía de Dios es reconocida por todos lados, pero no a expensas de la responsabilidad humana genuina. Frecuentemente la vida parece estar fuera de control y sin embargo, todos los acontecimientos y situaciones son entendidos a la luz de la providencia divina como estando en el camino correcto de acuerdo al tiempo de

Dios. Vistazos alentadores de un “día de Dios” futuro motivan el llamado a la perseverancia hasta el fin. Este libro de alabanza manifiesta una teología muy práctica.

Un fenómeno comúnmente malentendido en los Salmos es la asociación que con frecuencia se desarrolla entre el “uno” (el salmista) y los “muchos” (el pueblo teocrático). Casi todos estos casos ocurren en los salmos del rey David. Hubo una relación inseparable entre el gobernante mediador y su pueblo; como iba la vida para el rey, así iba para el pueblo. Además, algunas veces esta unión explica la relación aparente entre el salmista y Cristo en los salmos mesiánicos (o porciones mesiánicas de ciertos salmos). Los llamados salmos imprecatorios (que pronuncian maldición) pueden ser mejor entendidos con esta perspectiva. Como el representante mediador de Dios en la tierra, David oró por juicio sobre sus enemigos, debido a que estos enemigos no solo lo estaban lastimando a él, sino que primordialmente estaban lastimando al pueblo de Dios. En términos definitivos, desafiaron al Rey de reyes, el Dios de Israel.

Retos de interpretación

Es útil reconocer ciertos géneros o tipos literarios que continuamente ocurren en el Salterio. Algunos de los más obvios son: 1) el tipo de sabiduría con instrucciones para vivir correctamente; 2) patrones de lamentación que tienen que ver con los dolores de la vida (normalmente surgiendo de los enemigos de afuera); 3) salmos penitenciales (en su mayoría lidiando con el “enemigo” adentro, esto es, pecado); 4) énfasis de reyes (universal o de mediador; teocrático o gobierno mesiánico); y 5) salmos de gratitud. Una combinación de estilo y tema ayuda a identificar tales tipos cuando aparecen.

La característica literaria más sobresaliente de los salmos es que todos ellos son poesía por excelencia. A diferencia de la mayoría de la poesía en castellano, la cual está basada en ritmo y metro, la poesía hebrea se caracteriza esencialmente por paralelismos lógicos. Algunos de los tipos más importantes de paralelismos son: 1) sinónimos (el pensamiento de la primera línea vuelve a ser afirmado con conceptos similares en la segunda línea, p. ej. Sal. 2:1); 2) antitético (el pensamiento de la segunda línea es contrastado con la primera, p. ej. Sal. 1:6); 3) climático (la segunda y líneas subsecuentes retoman una palabra, frase o concepto crucial y la extienden en un formato escalonado, p. ej. Sal. 29:1, 2); y 4) quiástico o introvertido (las

unidades lógicas son desarrolladas en un patrón A... B... B'... A'..., p. ej. el Sal. 1:2).

En una escala más grande, algunos salmos en su desarrollo del primer al último versículo emplean un arreglo acróstico o alfabético. Los salmos 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119 y el 145 son reconocidos como acrósticos completos o incompletos. En el texto hebreo, la primera letra de la primera palabra de cada versículo comienza con una consonante hebrea diferente, la cual avanza en orden alfabético hasta que las veintidós consonantes son cubiertas. Tal vehículo literario sin duda alguna ayudaba en la memorización del contenido y servía para indicar que su tema en particular había sido cubierto de la “A a la Z”. El Salmo 119 sobresale como el ejemplo más completo de esta herramienta, debido a que la primera letra de cada uno de sus veintidós párrafos de ocho versículos cubre completamente el alfabeto hebreo.

Bosquejo

Los ciento cincuenta salmos canónicos fueron organizados hace mucho tiempo atrás en cinco “libros”. Cada uno de estos libros termina con una doxología (Sal. 41:13; 72:18–20; 89:52; 106:48; 150:6). La tradición judía apeló al número cinco y decía que estas divisiones hacían eco al Pentateuco, esto es, los cinco libros de Moisés. Es verdad que hay grupos de salmos, tales como 1) aquellos unidos por una asociación con un individuo o grupo (p. ej. “Los hijos de Coré”, Sal. 42–49; Asaf, Sal. 73–83); 2) aquellos dedicados a una función en particular (p. ej. “Cántico gradual”, Sal. 120–134), o 3) aquellos dedicados explícitamente a la alabanza en la adoración (Sal. 146–150). Pero ninguna clave de configuración abre el “misterio” del tema de organización de este arreglo de cinco libros. Por lo tanto, no hay estructura temática que se pueda identificar en la colección entera de salmos. Una breve introducción y bosquejo para cada salmo aparecerá con las notas de estudio correspondientes.

1:1–6 Este salmo de sabiduría en esencia opera como una introducción al libro entero de los Salmos. Su tema es tan grande como la Biblia entera porque habla de personas, caminos, y destinos finales (para un paralelo significativo vea Jer. 17:5–8). Mediante dos ciclos de contraste, el Sal. 1 separa a toda la gente en su categoría espiritual respectiva:

I. Por observación, toda la gente es separada éticamente (1:1–4).

A. Un retrato de los piadosos (1:1–3).

B. Un retrato de los impíos (1:4).

II. Por resultado, toda la gente es separada judicialmente (1:5, 6).

A. El fracaso de la gente impía (1:5).

B. El fruto de sus estilos de vida (1:6).

1. Reconocimiento de los piadosos (1:6a).

2. Ruina de los impíos (1:6b).

1:1 Bienaventurado. Desde la perspectiva del individuo, se trata de un profundo gozo y contentamiento en Dios. Desde la perspectiva de la comunidad creyente, se refiere a un favor redentor (cp. las bendiciones y maldiciones de Dt. 27:11–28:6). **no anduvo... Ni estuvo... Ni... se ha sentado.** El hombre “bienaventurado” (cp. Mt. 5:3–11) es descrito primero como uno que evita asociaciones como éstas que constituyen un ejemplo del tirón gradual del pecado hacia abajo.

1:2 en la ley... su delicia. Cambiando a una descripción positiva, el hombre espiritualmente “feliz” está caracterizado por la constante contemplación y asimilación de la Palabra de Dios para dirección ética y en obediencia.

1:3 como árbol. Debido a que el terreno de Israel era mayormente árido, un árbol verde era un símbolo muy idóneo de bendición en el AT. **plantado.** Lit. “transplantado”. Los árboles no se plantan a sí mismos, como tampoco los pecadores se transportan a sí mismos al reino de Dios. La salvación es su maravillosa obra de gracia (cp. Is. 61:3; Mt. 15:13). Con todo, hay una genuina responsabilidad de apropiarse de los abundantes recursos de Dios (cp. Jer. 17:8), lo que conduce a una eventual productividad.

1:4 No así los malos. Aquí tenemos un abrupto contraste. **tamo.** Una frecuente imagen verbal en el AT tomada del tiempo de la cosecha para denotar lo que es insustancial, carente de valor, y que no vale más que para ser desechado.

1:5 Por tanto, no se levantarán. “Por tanto” introduce la enérgica conclusión de que los impíos no serán aprobados en el juicio de Dios.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

1:6 Jehová conoce. Esto es mucho más que un reconocimiento; el Señor lo “conoce” todo. En este contexto, la referencia es a la intimidad personal y la relación con sus justos (cp. Mt. 7:23; cp. 2 Ti. 2:19). **la senda de.** La repetición de esta frase retoma el retrato del “camino” tan característico de este salmo. Hace referencia a todo el curso de la vida de alguien, es decir, un estilo de vida. Aquí, estos dos cursos llevan a los caminos de vida y muerte, como en Deuteronomio 30:19; Jeremías 21:8; cp. Mateo 7:13, 14. **perecerá.** Un día, el camino del malvado acabará en ruina; se acerca un nuevo orden, y será un orden justo. Así, el Salmo 1 comienza con “bienaventurado”, y acaba con aquellos cuya senda “perecerá” (cp. Sal. 9:5, 6; 112:10).

2:1 piensan cosas vanas. Esta es la ironía de la corrupción humana: tramar, conspirar y maquinar vaciedades (cp. Sal. 38:12; Pr. 24:2; Is. 59:3, 13).

2:1–12 A veces se dice que el Salmo 2 comparte con el Salmo 1 en el papel de introducir el Salterio (cp. “Bienaventurado” en 1:1 y “Bienaventurados” en 2:12). Además, parece que, en tanto que la función del Salmo 1 es exponer los dos diferentes “caminos” para los individuos, el Salmo 2 sigue con su aplicación para las naciones. Este salmo es normalmente designado como “real” y tiene una larga historia de interpretación mesiánica. Aunque no tiene título, parece llevar la marca de la mano de David. Como tal, pasa de manera ágil desde el David menor a través de la dinastía davídica hasta el mayor David, Jesucristo. El Salmo 2 hace resplandecer de forma progresiva su foco poético sobre cuatro vívidas escenas que se relacionan con el motín de la humanidad contra Dios:

I. Escena primera: Rebelión humana (2:1–3)

II. Escena segunda: Reacción divina (2:4–6)

III. Escena tercera: Gobierno divino (2:7–9)

IV. Escena cuarta: Responsabilidad humana (2:10–12)

Tipos de salmos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Tipo	Salmos	Acto de adoración
Lamento personal en grupo	3–7; 12; 13; 22; 25–28; 35; 38–40; 42–44; 51; 54–57; 59–61; 63; 64; 69–71; 74; 79; 80; 83; 85; 86; 88; 90; 102; 109; 120; 123; 130; 140–143	Expresa necesidad de la liberación de Dios
Acción de gracias	8; 18; 19; 29; 30; 32–34; 36; 40; 41; 66; 103–106; 111; 113; 116; 117; 124; 129; 135; 136; 138; 139; 146–148; 150	Recuerda las bendiciones de Dios Expresa gratitud
Coronación	47; 93; 96–99	Describe el dominio soberano de Dios
Peregrinaje	43; 46; 48; 76; 84; 87; 120–134	Establece un estado de adoración
Real	2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144	Retrata a Cristo el gobernante soberano
Sabiduría	1; 37; 119	Instruye en la voluntad de Dios
Imprecatorio	7; 35; 40; 55; 58; 59; 69; 79; 109; 137; 139; 144	Invoca la ira y el juicio de Dios en contra de sus enemigos

2:2 Contra... contra. Las naciones y los pueblos, dirigidos por sus reyes y gobernantes (v. 1), dirigen su hostilidad contra el Señor y contra su ungido. El representante Mediador consagrado y comisionado tiene referencia cercana a David, y, en su sentido final, al Mesías, esto es, a Cristo (cp. Hch. 4:25, 26).

2:3 sus ligaduras... sus cuerdas. La amotinada humanidad, en lugar de comprender que son los lazos del amor de Dios (Os. 11:4), los considera como yugos que esclavizan (Jer. 5:5).

2:5 Luego. Después de burlarse de ellos con la risa del menosprecio divino, Dios habla y actúa en base de su ira perfectamente equilibrada.

2:6 he puesto. El irrisorio reto de ellos (v. 3) recibe respuesta en este poderoso pronunciamiento. Es tan cierto como si se hubiera consumado. Su rey será entronizado en el monte más destacado de Jerusalén.

2:7 Yo publicaré el decreto. El mediador entronizado recita ahora la ordenanza de entronización antes decretada. **Mi hijo eres tú.** Esto lleva de vuelta a 2 Samuel 7:8–16 como el fundamento para el rey davídico. Es también la única referencia en el AT a la relación Padre / Hijo en la Trinidad, una relación decretada en la eternidad pasada y demostrada en la encarnación, y por ello un factor principal en el NT. **Yo te engendré hoy.** Esto expresa los privilegios de la relación, con su aplicación profética al Hijo, el Mesías. Este versículo se cita en el NT con referencia al nacimiento de Jesús (He. 1:5, 6) y también a su resurrección (Hch. 13:33, 34) como las afirmaciones terrenales.

2:9 Los quebrantarás... los desmenuzarás. La soberanía suprema del “rey de reyes” se representa gráficamente en su poderío subyugador. La “vara” del pastor y el “cetro” del rey son la misma palabra en el original. Las imágenes de pastoreo y de la dirección regia se mezclaban a menudo en el pensamiento del antiguo Cercano Oriente (cp. Mi. 7:14).

2:10–12 El tono de estos versículos es sorprendente. En lugar de un juicio inmediato, el Señor y su Ungido dan en su misericordia una oportunidad para el

contra. contraste

cp. compare

cp. compare

arrepentimiento. Hay cinco mandamientos que ponen bajo responsabilidad a la humanidad amotinada.

2:12 Honrad al Hijo. O “besad al Hijo”. Este acto simbólico indicaría adhesión y sometimiento (cp. 1 S. 10:1; 1 R. 19:18). El término para “Hijo” aquí no es el mismo que el término heb. empleado en el v. 7 para “hijo”, sino su correspondiente *aram.* (cp. Dn. 7:13), que es un término que hubiera sido especialmente apropiado en estos mandamientos dirigidos a las “naciones” (v. 1). **perezcaís en el camino.** Estas palabras recogen la carga principal del Salmo 1.

3:1–8 Este salmo entremezcla el lamento con la confianza. En su extenso alcance, llega a ser un modelo de alabanza, de paz y de oración en medio de las presiones. Al ir desarrollándose a través de tres fenómenos históricos interrelacionados, David comparte su “secreto” teológico de su certidumbre frente a la adversidad.

- I. El aprieto del salmista (3:1, 2)
- II. La paz del salmista (3:3–6)
- III. La oración del salmista (3:7, 8)

3:Título El primero de los setenta y tres salmos atribuidos a David por el encabezamiento. Una explicación adicional relaciona esta ocasión con el episodio de Absalón (2 S 15–18), aunque muchas de sus características sean más descriptivas de la persecución en general.

3:1, 2 se han multiplicado... Muchos... Muchos. El salmista comienza con una nota baja con sus múltiples aflicciones.

3:2, 3 No hay para él salvación... Mas tú... escudo alrededor de mí. Hay un intenso contraste entre la pretensión de los contrarios y la certidumbre del salmista. La actitud y la perspectiva de David abrazan la teología que Pablo recapitula en Romanos 8:31. El Salmo 3 introduce también un lenguaje de Guerrero divino (cp. Éx. 15 como contexto).

3:5 Yo me acosté y dormí. Por cuanto Dios es conocido por su constante protección, David podía descansar en las circunstancias de mayor aprieto.

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:7 Levántate, Jehová. Este es un grito de guerra para que Dios se enfrente al enemigo y defienda a sus propios soldados (cp. Nm. 10:35; Sal. 68:1).

3:8 La salvación es de Jehová. Una liberación de amplio alcance, de carácter general, tanto en el ámbito de lo temporal como de lo eterno.

4:Título El Salmo 4 introduce en su título la primera de las cincuenta y cinco atribuciones al principal, director o supervisor jefe de los servicios de culto. Se da adicional instrucción en la indicación “sobre Neginot”, esto es, “para instrumentos de cuerdas”. Así, el músico principal debía dirigir el gran coro y la sección de cuerda de la orquesta en esta celebración de alabanza.

4:1–8 Hay ciertas semejanzas entre los Salmos 3 y 4. Por ejemplo, el primero es a veces designado como un salmo matutino (cp. 3:5), mientras que el segundo ha sido designado como un salmo vespertino (cp. 4:8). En ambos, David se siente asediado por el sufrimiento, la injusticia y la opresión. Además, el Salmo 4 exhibe asimismo las cambiantes actitudes del adorador en sus más difíciles circunstancias. El movimiento de David será de la ansiedad a la certidumbre, mientras recorre la senda de la oración y de la confianza en Dios. Al final de otro día de presión, dolor y persecución, David entabla tres conversaciones que llevan a un punto de bendito reposo:

I. Oración a Dios por preservación (4:1)

II. Razonamiento con sus enemigos acerca del arrepentimiento (4:2–5)

III. Alabanza a Dios por una perspectiva veraz (4:6–8)

4:1 oh Dios de mi justicia. La base fundamental de la intervención divina reside en Dios, no en el salmista. Acerca de la unión con la justicia de Dios basada en su misericordia, vea Jer. 23:6 (cp. 1 Co. 1:30). **angustia.** En los salmos, esta es una importante palabra denotando circunstancias de aflicción. Da la imagen del apuro del salmista como estando en aprietos, esto es, penosamente oprimido. Aquí su testimonio de la salvación histórica dada por Dios, “tú me hiciste ensanchar”, comunica la imagen de que su Señor le había proporcionado espacio o anchura.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:2, 3 El plan de Dios para David (v. 3) se contrasta radicalmente con el de sus enemigos (v. 2). El término para “piadoso” en el AT es sobre todo indicador de una persona bendecida por la gracia de Dios.

4:4 Temblad, y no pequéis. En este contexto, la amonestación significa estremecerse o sentirse conmovido en el temor del Señor como para no pecar (cp. Is. 32:10, 11; Hab. 3:16).

4:5 confiad. Este mandamiento refleja el grupo primordial de palabras que aparecen en el AT para denotar el compromiso de la fe.

4:6–8 Los escarnecedores escépticos quedan cortados por el testimonio del salmista acerca de su reposo fundado en las bendiciones personales recibidas de Dios.

4:8 vivir confiado. La palabra “confiado” introduce un juego de palabras que se retrotrae al término “confiad” en el v. 5. David manifiesta una total confianza en Dios en medio de su crisis.

5:Título En tanto que las instrucciones al director de la alabanza en el Salmo 4 son para un acompañamiento de cuerdas, el Salmo 5 debe celebrarse en el culto comunitario con acompañamiento de flautas (cp. 1 S. 10:5; 1 R. 1:40; Is. 30:29).

5:1–12 El Salmo 5 es básicamente un lamento con elementos de protestas de inocencia y de confianza y de oraciones pidiendo protección. David estaba en presencia del Señor cuando puso a sus enemigos delante de su Dios. Sus oraciones tienen dos centros principales de interés: “¡Ayúdame y arruínalos!” Así, David presenta sus respectivas oraciones por la intervención divina y de imprecación en dos giros de contraste entre los enemigos de Dios y los hijos de Dios.

I. Primera vuelta: Contraste teológico entre retribución y reconciliación (5:1–8)

A. Oración de David pidiendo intervención (5:1–3)

B. Explicación de la oración de David pidiendo intervención (5:4–8)

II. Segunda vuelta: Contraste práctico del rebelde con el adorador (5:9–12)

A. Oración imprecatoria de David (5:10a–c)

B. Explicación de la oración imprecatoria de David (5:9, 10d–12)

5:1 Escucha. Este imperativo está derivado de la palabra para “oído”. Aparece junto a peticiones paralelas de que Dios preste cuidadosa atención al suplicante y a sus padecimientos (Sal. 17:1; 55:1, 2).

cp. compare

cp. compare

5:2 Rey mío y Dios mío. David puede haber sido el rey teocrático ungido en la tierra, pero comprendía totalmente que en último término el Rey de todo Israel y de toda la tierra es Dios (para la permisión de Dios de un rey mediador, vea 1 S 8:19ss).

5:3 de mañana... De mañana. Estas palabras han inducido a muchos a designar éste como un salmo matutino (cp. Sal. 3:5).

5:4–6 no... no... no ... Aborreces... Destruirás... abominará. Estas tres descripciones en forma negativa van seguidas de tres declaraciones en forma afirmativa. Esto manifiesta la perfecta regla de Dios de justicia tanto en principio como en práctica.

5:7 Mas yo. El salmista se pone en acusado contraste con sus enemigos. Ellos son altivos; él es humilde.

5:8, 9 Al problema humano del “pie” David responde con el problema humano de la “boca”, con una especial aplicación a sus lisonjeros enemigos. Proverbios da gran espacio a exponer la mortífera enfermedad espiritual humana de “pie” y “boca”, esto es, del andar y hablar. Pablo incluye estas valoraciones del Salmo 5:9 en su lista de catorce terribles acusaciones contra toda la humanidad en Romanos 3:13.

5:8 Guíame... Endereza delante de mí tu camino. Los discípulos deben andar en la senda de Dios, obedientes a sus instrucciones para la vida de cada uno de ellos, pero dependen enteramente de su gracia para un avance responsable (cp. Sal. 119:1–5, 26, 27, 30, 32, 33).

5:10–12 Él ora para un justo final para los malos según la regla revelada de Dios de la justicia (Dt. 25:1), y en contraste apremia a que aquellos que son contados como justos por la gracia del Señor celebren sus bendiciones con júbilo.

Contexto histórico de los salmos escritos por David

Salmo	Contexto histórico	Texto del AT
Sal. 3	cuando David huyó	2 S. 15:13–17 de Absalón su hijo

cp. compare

cp. compare

- Sal. 7 con respecto a las 2 S. 16:5; 19:16
palabras de Cus un
benjamita
- Sal. 18 el día en el que el 2 S. 22:1–51
Señor libró a David
de sus enemigos /
Saúl
- Sal. 30 en la dedicación de la 2 S. 5:11, 12; 6:17
casa de David
- Sal. 34 cuando David 1 S. 21:10–15
aparentó estar loco
frente Abimelec
- Sal. 51 cuando Natán 2 S. 12:1–14
confrontó a David por
su pecado con
Betsabé
- Sal. 52 cuando Doeg edomita 1 S. 22:9, 10
advirtió a Saúl acerca
de David
- Sal. 54 cuando los zifitas 1 S. 23:19
advirtieron a Saúl
acerca de David
- Sal. 56 cuando los filisteos 1 S. 21:10, 11
capturaron a David en
Gat
- Sal. 57 cuando David huyó 1 S. 22:1; 24:3
de Saúl a la cueva

- Sal. 59 cuando Saúl envió¹ S. 19:11
 hombres para vigilar
 la casa para matar a
 David
- Sal. 60 cuando David peleó² S. 8:3, 13
 contra Mesopotamia y
 Siria
- Sal. 63 cuando David estaba¹ S. 23:14; o 2 S.
 en el desierto de¹⁵:23–28
 Judea
- Sal. 142 cuando David estaba¹ S. 22:1; 24:3
 en una cueva

6:Título Aquí tenemos una nueva indicación musical, sobre Seminit, lit. “Sobre los ocho”, que indica bien “sobre un arpa de ocho cuerdas” o “sobre la octava” (esto es, una melodía baja para acompañar este cántico de profundo lamento).

6:1–10 Este lamento parece ser muy profundo, porque evidentemente David no puede conciliar el sueño. Sus circunstancias parecen desesperadas, y él sumido en la impotencia. La iglesia cristiana primitiva consideraba a éste como el primero de los “salmos penitenciales” (cp. Sal. 32, 38, 51, 102, 130, 143). Los clamores de David, que proceden de lo más hondo de su condición personal de persecución, indican un cambio radical en su actitud al dirigirse a dos clases diferentes de oyentes.

I. Al derramar su alma ante Dios: Una actitud derrotista (6:1–7)

A. Un tono de impotencia (6:1–4)

B. Un tono de desesperanza (6:5–7)

II. Al volver su atención a sus enemigos: Una actitud desafiante (6:8–10)

A. Su entereza ante ello (6:8a)

B. Su fundamento para ello (6:8b–10)

lit. literalmente

cp. compare

6:1 en tu enojo... con tu ira. No pide inmunidad del juicio, sino que la disciplina de Dios sea templada con misericordia.

6:2, 7 huesos... ojos. Muchos suponen que debido a que el salmista menciona “miembros” corporales, que su aflicción era una grave enfermedad física. Evidentemente, sus circunstancias hubieran tenido un efecto sobre su dimensión física. Sin embargo, en la antropología del AT estas referencias son gráficas metáforas de una aflicción de su ser total (cp. todas las referencias paralelas personales, p. ej. “mí”, “mi alma”, esto es, mi ser o persona, formas verbales en “yo”, etc.).

6:3 ¿hasta cuándo? Esta es una exclamación común de intenso lamento (cp. Sal. 90:13; Hab. 2:6; Ap. 6:10).

6:4 libra mi alma... por tu misericordia. Esto incluye un nuevo sinónimo para salvación, y connota una acción de extracción o quitar de. Desea que el Señor lo saque de aquel aprieto en su gracia (cp. Job 36:15; Sal. 18:19; 116:8).

6:5 no hay memoria de ti. En los salmos aparecen muchas menciones de la “muerte” y del “Seol”. El lenguaje como este del v. 5 no implica aniquilación, sino incapacidad para participar temporalmente en las ofrendas públicas de alabanza (cp. el razonamiento de Ezequías en Is. 38:18).

6:6, 7 El sueño le rehuye debido a su profundo dolor.

6:8–10 De sus crueles angustias surge una sorprendente intrepidez cuando dirige la palabra a sus enemigos. Esta intrepidez tiene solo una base, que la confianza del salmista está totalmente fundamentada en la atención de su Señor y en su intervención en último término.

7:Título Este título introduce uno de los términos más enigmáticos que se encuentra en los epígrafes de los salmos: “*Shiggaion* (heb.) de David”. Está probablemente relacionado con la idea de sorpresa, aturdimiento, giro o trenzado. Aunque alguna traducción lo vierte como “meditación”, es más probable que comunique unas emociones o pensamientos cambiantes. Por consiguiente, el término puede también ser indicación de la irregularidad rítmica del cántico (cp.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Hab. 3:1); “que cantó” indica también que se trata de un solo vocal. La circunstancia, “acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín”, no puede identificarse fácilmente en base de los libros históricos; pero, fuera quien fuera que estuviera representado por este nombre, está claro que algún enemigo había estado formulando falsas acusaciones contra David (cp. Simeí, 2 S. 16:5; 19:16).

7:1–17 Este salmo es fundamentalmente un ruego de vindicación de parte de Dios a la luz de las acusaciones y acciones del opresor. La confianza de David en el Juez divino es la columna vertebral del Salmo 7 (cp. Abraham en Gn. 18:25). Al apoderarse de él esta verdad de forma progresiva, pasará de una tensa ansiedad a una certidumbre trascendente. Este salmo permite seguir a David a través de tres etapas de progresiva calma de expresión en respuesta a las acusaciones penosamente falsas que se estaban lanzando contra él.

I. Primera etapa: La preocupación de David mientras ruega apasionadamente para recibir atención de parte del Juez divino (7:1–5)

II. Segunda etapa: La comparecencia de David ante el tribunal y su prolija argumentación de su causa ante el Juez divino (7:6–16)

III. Tercera etapa: La compostura de David mientras espera con paciencia el veredicto del Juez divino (7:17)

7:2 que desgarran mi alma cual león. Con frecuencia los enemigos del salmista son simbolizados como fieras listas para atacar, con la frecuente aparición de “el rey de las fieras” (Sal. 10:9; 17:12; 22:13, 16, 21).

7:3–5 Estas imprecaciones contra uno mismo son enérgicas protestas de inocencia (no de ausencia de pecado) en el contexto de falsas acusaciones (cp. la intrepidez de Job en 31:5ss).

7:6 Levántate. Vuelve a darse el grito de guerra que se retrotrae a Números 10:35 (cp. Sal. 9:19; 10:12; 17:13; 44:26; 102:13).

7:8 mi justicia... mi integridad. Estas no son declaraciones de ser sin pecado, sino de inocencia en esta “causa judicial”.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:9 el Dios justo prueba la mente y el corazón. El Juez justo tiene un perfecto conocimiento (cp. el examen por parte de Dios de mente y corazón en Jer. 17:10; cp. Hch. 1:24; 15:8).

7:11–13 Esto expone otra combinación de los temas del Guerrero divino y del Juez divino.

7:14–16 En los salmos surge con frecuencia el principio de la retribución precisa (cp. Pr. 26:27 y la sentencia de Hab. 2:15–18).

8:Título En este título se hace referencia a otro instrumento, probablemente un arpa semejante a una guitarra asociada con Gat en Filistea.

8:1–9 El comienzo y el final de este salmo sugieren que se trata esencialmente de un himno de alabanza. Sin embargo, una sección principal lleva a su designación como uno de los llamados salmos de la naturaleza, esto es, un salmo de la creación. Además, hay una atención significativa a la dignidad del hombre por creación. Por este medio sale a la palestra el importante tema de la teología adámica, que hace que este salmo sea en último término apropiado para la importante asociación del “Uno”, el Postrer Adán, esto es, Cristo, y los “muchos” (cp. He. 2:6–8). Estructuralmente, los estallidos de alabanza al comienzo y al final del Salmo 8 van impulsados por la contemplación de David de dos pares de contrastes radicales.

I. Alabanza introductoria (8:1)

II. Dos pares de contrastes radicales (8:2–8)

A. Entre la naturaleza de “los niños” y la de los incrédulos (8:2)

B. Entre la revelación general sin ayuda y la revelación especial desvelada (8:3–8)

III. Alabanza final (8:9)

8:1 Jehová... Señor. Estos dos nombres con los que el salmista se dirige directamente a Dios son, el primero su nombre especialmente revelado, Yahweh (Éx. 3:14), y el segundo, el nombre que resalta su soberanía. **tu nombre.** El nombre de Dios hace referencia a la persona revelada de Dios, y abarca todos sus atributos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:2 La ironía en la introducción acerca de los niños pone el marco para un contraste entre los que manifiestan dependencia y los insensatamente autosuficientes.

8:3 tus cielos, obra de tus dedos. Los cielos son creación de Dios (Sal. 33:6, 9; 102:25; 136:5). El antropomorfismo “tus dedos” minimiza la magnitud del universo en presencia del Creador.

8:4–6 Citado en el NT (1 Co. 15:27, 28; Ef. 1:22; He. 2:5–10).

8:4 ¿Qué es el hombre...? Si todo el universo es una cosa diminuta a la vista del Creador, ¡cuánto más pequeña es la significación de la humanidad! Incluso la palabra para “hombre” que se emplea en el v. 4 indica su debilidad (cp. Sal. 9:19, 20; 90:3a; 103:15, etc.). **Y el hijo del hombre.** Esta frase contempla también al hombre como algo insignificante y efímero (p. ej. Sal. 90:3b). En cambio, la frase *aram* correspondiente se encuentra en Daniel 7:13, con unas intensas resonancias mesiánicas (cp. también la favorita designación que usaba Jesús acerca de sí mismo en el NT, Hijo del Hombre).

8:5–8 Estos versículos resaltan de forma constante la significación del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios para ejercer el dominio sobre el resto de la creación (Gn. 1:26–28).

9:Título El nuevo elemento de este título dice, lit. “sobre la muerte de un hijo”. Se han hecho muchas conjeturas acerca de esta sorprendente frase, pero lo más seguro es considerar estas palabras como designando una melodía concreta.

9:1–20 El Salmo 9 y el 10 van juntos, hasta el punto de que las antiguas versiones gr. y lat. los tratan y numeran como uno solo. Sin embargo, el Salmo 9 y el 10 dan evidencia de dos formas diferentes: el primero es un himno individual, mientras que el segundo es un lamento individual.

En la primera parte (vv. 1–12) se destaca la alabanza, y en la segunda parte (vv. 13–20) predomina la oración. Muchos sutiles planes entretienen entre sí los pensamientos de sus versículos y líneas. El cambio constante entre las perspectivas individual y comunitaria es una característica, como las estructuras introvertidas (es decir, quiasmos). Básicamente, el himno de David en el Salmo 9 hace un vaivén entre dos respectivas mareas de oración y alabanza.

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

- I. Primera marea: La justicia divina y alabanza (9:1–12)
 - A. La alabanza individual y la justicia divina (9:1–4)
 - B. La justicia divina y la alabanza comunitaria (9:5–12)
- II. Segunda marea: La justicia divina y la oración (9:13–20)
 - A. La oración individual y la justicia divina (9:13–16)
 - B. La justicia divina y la oración comunitaria (9:17–20)

9:1, 2 Te alabaré... Contaré... Me alegraré... me regocijaré... Cantaré. Con estos cinco futuros verbales se comienza el Salmo 9, en los que David dedica su desbordante adoración al Señor.

9:1 tus maravillas. Esto es una especial referencia a las extraordinarias intervenciones de Dios en la historia en favor de su pueblo (cp. los acontecimientos del éxodo).

9:4 has mantenido mi derecho y mi causa. Esto es precisamente lo que se sabe que Dios hace (cp. Dt. 10:18; 1 R. 8:45, 49).

9:5–10 Los versículos 5 y 6 revelan los tratos del Juez justo con los impíos, los vv. 7, 8, sus tratos con todos los hombres en general, y los vv. 9, 10, sus tratos en gracia con los discípulos obedientes.

9:11 Jehová, que habita en Sion. Hay por todo el AT una tensión entre dos situaciones, esto es, que Dios está entronizado en y por encima de los cielos, y que, también, Él habita simbólicamente en su tabernáculo (cp. 1 R 8; Sal. 11:4).

9:12, 18 los afligidos... el menesteroso... los pobres. Estas designaciones denotan a menudo al salmista individual o a la comunidad de discípulos que él representa. Todos estos términos designan a los afligidos, vulnerables y por ello totalmente dependientes del Señor.

9:15, 16 Se reitera el principio de “bumerang” de la retribución.

9:17–20 También reaparecen temas teológicos destacados del Salmo 1 y 2 según el salmista lleva este gran himno a su culminación.

10:1–18 En tanto que el Salmo 9 comienza con alabanza, el Salmo 10 comienza con desesperanza. En el Salmo 9 el salmista estaba confiado en la venida cierta de la justicia divina. En el Salmo 10 predomina la injusticia y Dios parece no prestar atención. Sin embargo, el salmista, andando más por la vista que por fe, irá

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lentamente volviéndose al llevar su mirada más allá de las observaciones empíricas a las realidades teológicas. Este giro no es fácil, especialmente por cuanto está rodeado de tantos ateos prácticos (cp. vv. 4, 11, 13). Pero la esperanza comienza a amanecer para los desvalidos (p. ej. el v. 12). A la vista de estas categorías de observaciones generales, las expresiones del salmista en el Salmo 10 ilustran cómo los verdaderos creyentes parecen vivir en dos mundos diferentes a la vez.

I. De su mundo de hostilidad, desaliento (10:1–11)

II. De su mundo de esperanza, aliento (10:12–18)

10:1 ¿Por qué... Y...? Dos interrogantes lastimeros dan expresión a la pregunta del salmista: “Oh, Dios, ¿por qué te mantienes alejado?” (cp. Sal. 13:1; 22:11; 38:21; 44:24; 71:12; 88:14).

10:3 Bendice... desprecia. La forma de actuar del malo es lo contrario a lo que Dios pide (Dt. 25:1).

10:5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo. Dios parece estar recompensando a los despiadados. El interrogante insinuador del salmista significa: “¿Acaso ha abandonado Dios sus propias normas de retribución y galardón?” Cp. Job 20:2ss; Jer. 12:1 para otras indagaciones acerca de por qué prosperan los malos.

10:7–11 Las evidencias de la enfermedad de “pie” y “boca” (andar / hablar) vuelven en su aplicación a los malvados. Quedan resaltadas por una reiteración de la descripción de los impíos como fieras rapaces y al acecho.

10:12 Levántate. Se reitera también el grito de guerra de Números 10:35 (cp. Sal. 7:6; 9:19). **alza tu mano.** Es un modismo que denota la fuerza y el poder de Dios especialmente en que se emplea en un contexto de represalia.

10:14 Tú eres el amparo del huérfano. Dios es descrito otra vez como Ayudador o Abogado, pero esta vez en conjunción con huérfanos. Él es el defensor por excelencia de los indefensos (acerca de la figura del lenguaje, cp. Éx. 22:21ss; Dt. 10:18ss; 1 S. 1:17; Jer. 7:6).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:15 Quebranta tú el brazo del inicuo. La “mano” de Dios (vv. 12, 14) tiene más que la fuerza necesaria para quebrantar el brazo (otra imagen de poder) de los hombres impíos.

10:16–18 La actitud confiada de esta gran culminación eclipsa las declaraciones de la introducción del salmo. El gran Señor del salmista escucha (v. 17) y actúa (v. 18).

11:1–7 El pánico que ha dado origen a este salmo no es de David, sino de sus aparentemente bienintencionados consejeros. La actitud de ellos es de pánico, pero David está en paz. A la vista de la actitud de David, este salmo puede incluirse entre los salmos de confianza (Sal. 4, 16, 23, 27, 62, 125, 131). También, la solidaridad del rey teocrático y del pueblo teocrático es evidente, como se indica con los cambios constantes entre las formas sing. y pl. Los versículos y líneas que van desarrollando este salmo revelan que, aunque había dos “voces” diferentes que estaban dirigiéndose a David en todavía otro contexto de crisis personal y nacional, él había ya afirmado su decisión de confiar solo en el Señor.

I. Afirmación introductoria (11:1a)

II. Las dos voces

A. La voz que apremia a la huida (11:1b–3)

B. La voz que apremia a la fe (11:4–7)

11:1 En Jehová he confiado. Lit. “Busco refugio en Jehová”. Dios es el refugio exclusivo para sus perseguidos hijos (cp. Sal. 16:1; 36:7).

11:3 Estas son las palabras de un santo comprometido pero confundido. Su problema filosófico es: “En vista del desmoronamiento de la sociedad teocrática, ¿qué puede hacer una persona justa de un remanente en disminución?”

11:4a en su santo templo... en el cielo. Esto resalta el trascendente salón del trono de Dios, pero Dios tiene una influencia soberana sobre los asuntos de la tierra (cp. Hab. 2:20).

sing. singular

pl. plural

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

11:4b–5a Sus ojos ven, sus párpados examinan. Su trascendencia anteriormente expresada no niega su eminencia que se presenta aquí desde la perspectiva del escrutinio divino de todos los hombres, que incluye a los justos (cp. Jer. 6:27–30; 17:10).

11:5b–6 su alma los aborrece. Esta es una retribución sin diluir, perfecta.

11:7a Porque Jehová es justo. Él ama la justicia. Él mismo es la norma o modelo de perfección para toda integridad espiritual.

11:7b su rostro. Cp. Salmo 17:15; 27:4; 63:2; 1 Juan 3:2.

12:1–8 Las palabras de los hombres dañan, pero las palabras del Señor sanan. Estos pensamientos dominan la mente de David en el Salmo 12. El salmo comienza y acaba con la realidad del actual reinado de los malvados. Pero en medio de este marco tan negro resplandece de forma tanto más esplendorosa la verdad preciosa del v. 5. Estos ocho versículos se caracterizan por sutiles repeticiones y audaces contrastes. En el desarrollo del Salmo 12, David proporciona un modelo para pasar un examen de audición espiritual, en que los discípulos genuinos escuchan y responden de forma adecuada a dos fuentes radicalmente diferentes de expresión.

I. Al sobrevivir a la propaganda del habla malvada (12:1–4)

A. Mediante la oración (12:1, 2)

B. Mediante el ruego (12:3, 4)

II. Seguridad en la protección del habla divina (12:5–8)

A. Sus promesas divinas (12:5)

B. Su pureza divina (12:6)

C. Su perseverancia divina (12:7, 8)

12:1 porque se acabaron los piadosos. Sus palabras y fraseología son deliberadamente hiperbólicas, ¡pero la percepción de David era desde luego que los piadosos se habían acabado!

12:2–4 Estos pecadores de suaves palabras injurian al remanente (vv. 2, 3) y desafían verbalmente al Soberano de ellos (v. 4).

12:3a Jehová destruirá todos los labios lisonjeros. Aquí tenemos un llamamiento a la muerte a la luz del pecado. Acerca de cuán aborrecibles son los labios mentirosos, (cp. Sal. 5:9; Is. 30:10; Dn. 11:32; Ro. 3:13).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

12:6 limpias... Purificada. Las perfectas palabras del Señor presentan un contraste absolutamente radical con las profanas palabras de los arrogantes pecadores. La pureza de la persona de Dios asegura la pureza de sus promesas (cp. Sal. 19:7–10).

12:7, 8 Las realidades hostiles del v. 8 demandan los recursos celestiales del v. 7.

13:1–6 El Salmo 13 comienza con un estallido de cuatro “¿hasta cuándo?” indicando que va a comenzar otro lamento. Pero David cambiará radicalmente de la agitación a la serenidad en el espacio de seis breves versículos a través de tres niveles de actitud.

I. Expresiones de desesperanza “bajo el nivel del mar” (13:1, 2)

II. Expresiones de deseos “a nivel del mar” (13:3, 4)

III. Expresiones de deleite “de cumbre de montaña” (13:5, 6)

13:1, 2 Estas líneas reintroducen el familiar triángulo del salmista, su Dios y sus enemigos. Esta relación a tres bandas produce perplejidad y dolor. A la vista de la aparente ausencia de Dios (v. 1), parece dejado a sus propios recursos que son incapaces de afrontar la realidad de sus enemigos (v. 2).

13:4b–5b se alegrarían... se alegrará. Usando el mismo verbo, contrasta de forma deliberada la celebración de sus enemigos con su propia confianza en la liberación divina.

14:1–7 El Salmo 14, un poema sapiencial, junto con su casi idéntico gemelo, Salmo 53, contiene profundas deliberaciones acerca de la corrupción humana. El deseo representativo de David de la deliberación (v. 7) proporciona el estribillo a sus dos anteriores endechas acerca de la maldad humana.

I. Las endechas acerca de la maldad (14:1–6)

A. La primera endecha: En forma de canon, trata de la universalidad de la corrupción (14:1–3)

B. La segunda endecha: En forma de balada, trata de la futilidad de la corrupción (14:4–6)

II. El estribillo acerca de la liberación (14:7)

A. El deseo por la misma (14:7a)

B. La adoración que la acompaña (14:7b–c)

14:1 el necio. En la Biblia, esta designación comporta un sentido moral, no intelectual (Is. 32:6).

14:1–3 Los “todos” y “ningunos” de estas líneas hacen que las acusaciones sean universalmente aplicables. No es de sorprender que Pablo incluyera estas acusaciones en Romanos 3:10–12. Hay también una común asociación entre el hacer con el pensar.

14:4–6 El cambio desde las afirmaciones en tercera persona acerca de los malos (vv. 4, 5) a la segunda persona (v. 6a) intensifica esta confrontación con el juicio divino.

14:7 Sion. El lugar en la tierra donde Dios se agradó de manifestar su presencia, protección y poder (cp. Sal. 3:4; 20:2; 128:5; 132:13; 134:3).

15:1–5 En tanto que el Salmo 14 se concentra en el camino de los malos, el Salmo 15 lo hace en el camino del justo (cp. Sal. 1). El pecador salvado es descrito como exhibiendo indicaciones de integridad ética. Estas características alternan en tripletes de descripciones positivas y negativas. Todo el salmo se despliega mediante un dispositivo de preguntas y respuestas, y desde luego puede ser considerado como la sesión concluyente de preguntas y respuestas. Con su concentración en la responsabilidad moral, el salmo ofrece una secuencia de respuestas a la pregunta de cuál es la adoración aceptable.

I. Una pregunta en dos partes (15:1)

II. Una respuesta en doce partes (15:2–5b)

A. Tres rasgos éticos enunciados positivamente (15:2)

1. Su estilo de vida exhibe integridad
2. Sus acciones exhiben justicia
3. Su conversación exhibe fiabilidad

B. Tres rasgos éticos enunciados negativamente (15:3)

1. No ataca a las personas con la lengua
2. No daña a su prójimo
3. No arroja vituperios sobre su familia o amigos

C. Tres rasgos éticos enunciados positivamente (15:4a–c)

1. Contempla a los réprobos como rechazados
2. Respeta al pueblo de Dios
3. Se hace responsable consigo mismo

D. Tres rasgos éticos enunciados negativamente (15:4d–5b)

cp. compare

cp. compare

1. No es inconstante
2. No es codicioso
3. No puede ser comprado

III. Una garantía completa (15:5c)

15:1 tu tabernáculo. Lit. “tienda” (cp. Sal. 61:4; para un posible contexto histórico, vea 2 S. 6:12–17).

15:2–5 Observe el énfasis en las cualidades de la vida y de los labios.

15:4 menospreciado... honra. A quien Dios rechaza, el salmista lo rechaza; a quien Dios ama, él lo ama.

15:5 usura. Las tasas de interés llegaban hasta el cincuenta por ciento, pero la ley de Dios imponía unas reglas estrictas a los préstamos y créditos (*vea las notas sobre Dt. 23:19, 20; 24:10–13*). **no resbalará jamás.** Esta es una importante promesa a la luz de su uso en Salmos y Proverbios (cp. Sal. 10:6; 13:4; 16:8; 46:5; 62:2, 6; Pr. 10:30).

16:Título. Mictam de David. Cp. Salmo 56; 57; 58; 59; 60. A pesar de muchas conjeturas, se sigue sin conocer de cierto el sentido de esta designación.

16:1–11 La única oración del Salmo 16 aparece en la primera línea. El resto del salmo se compone de cuando David hilvana sus testimonios personales de confianza en el Señor. A la vista de esto, la oración inicial de David está apoyada por dos ciclos de testimonio.

I. La oración (16:1)

II. El testimonio de David (16:2–11)

A. Su testimonio de comunión (16:2–4)

1. Su dimensión divina (16:2)
2. Su dimensión humana (16:3, 4)

B. Su testimonio de confianza (16:5–11)

1. Sus dimensiones pasada y presente (16:5–8)
2. Sus dimensiones presente y futura (16:9–11)

16:1 Guárdame. Esta es una frecuente petición en la que el salmista ruega a Dios que lo proteja (cp. Sal. 17:8; 140:4; 141:9).

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

16:2 Oh alma mía, dijiste a Jehová. “Oh alma mía” son palabras añadidas porque hay una variante en el texto heb. acerca del verbo. También podríamos considerar el verbo como una forma abreviada de “he dicho” (que también aparece en 1 R. 8:48; Job 42:2; Sal. 140:13; Ez. 16:59). **No hay para mí bien fuera de ti.** Esto es: “Mi bienestar depende enteramente de ti”.

16:4 No tendrá nada que ver con falsos dioses ni con los que van en pos de ellos.

16:5, 6 Estas líneas emplean metáforas para describir la bendición de Dios.

16:9 mi alma. Ya comenzando en el v. 7, el salmista se refirió a lo más interior de su ser como Lit. “mis riñones” (RVR: “mi conciencia”); luego “mi corazón”, ahora “mi alma” o “mi gloria”, y a continuación “mi carne” y “mi alma”. Los términos antropológicos se refieren a la persona en su integridad, de modo que lo mejor es considerar “mi alma” como la forma distintiva en que el hombre ha sido creado a imagen de Dios, es decir, su inteligencia y capacidad de hablar.

16:10 Estas palabras expresaban la confianza del David menor, pero fueron aplicadas mesiánicamente a la resurrección del más Gran David (el Señor Jesucristo) tanto por Pedro (Hch. 2:25–28) como por Pablo (Hch. 13:35).

17:Título Este es el primer salmo con el sencillo título de “oración” (cp. Sal. 86; 90; 102; 142).

17:1–15 Esta “oración” de David está repleta de peticiones, hasta diecisiete dependiendo de la traducción de ciertas formas verbales heb. Aparecen muchos paralelismos literarios con el Salmo 16. Aunque el salmo muestra indicaciones de mezcla de formas, es esencialmente una oración pidiendo protección. David gusta de usar temas y frases de la narración del éxodo (cp. Éx. 15; Dt. 32). En sus versículos se detecta un desarrollo lógico en forma de quiasmos, en el que el énfasis va pasando del salmista (vv. 1–8) a sus enemigos (vv. 9–12), y permanece sobre sus enemigos en los vv. 13, 14, volviendo luego a David (v. 15). O, contemplando su desarrollo desde otro ángulo, David acude al tribunal divino con tres apelaciones en su reclamación de justicia.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

O Oeste

- I. Apelaciones pidiendo respuesta y reconocimiento (17:1–5)
- II. Apelaciones pidiendo rescate y liberación (17:6–12)
 - A. Presentación de su necesidad de rescate (17:6–8)
 - B. Documentación de su necesidad de liberación (17:9–12)
- III. Apelaciones pidiendo represalia y reposo (17:13–15)
 - A. Su expectativa del castigo que los enemigos han de sufrir (17:13, 14)
 - B. Su certidumbre acerca de su propio reposo (17:15)

Profecías mesiánicas en los salmos

Profecía	Salmo	Cumplimiento
1. Dios anunciará que Cristo es su Hijo	2:7	Mt. 3:17; Hch. 13:33; He. 1:5
2. Todas las cosas serán colocadas bajo los pies de Cristo	8:6	1 Co. 15:27; He. 2:8
3. Cristo resucitado de la tumba	será 16:10	Mr. 16:6, 7; Hch. 13:35
4. Dios desamparará a Cristo en su momento de agonía	22:1	Mt. 27:46; Mr. 15:34
5. Cristo objeto de escarnio y ridículo	será 22:7, 8	Mt. 27:39–43; Lc. 23:35

- | | | |
|--|---------|-----------------------------|
| 6. Las manos y
pies de Cristo
serán perforados | 22:16 | Jn. 20:25, 27; Hch.
2:23 |
| 7. Apostarán por la
ropa de Cristo | 22:18 | Mt. 27:35, 36 |
| 8. Ni uno de los
huesos de Cristo
será quebrado | 34:20 | Jn. 19:32, 33, 36 |
| 9. Cristo será
aborrecido
injustamente | 35:19 | Jn. 15:25 |
| 10. Cristo
vendrá para
hacer la
voluntad de
Dios | 40:7, 8 | He. 10:7 |
| 11. Cristo será
traicionado por
un amigo | 41:9 | Jn. 13:18 |
| 12. El trono de
Cristo será
eterno | 45:6 | He. 1:8 |
| 13. Cristo
ascenderá al
cielo | 68:18 | Ef. 4:8 |
| 14. El celo por
el templo de | 69:9 | Jn. 2:17 |

Dios consumirá
a Cristo

- | | | |
|-----|---|-----------------------------|
| 15. | A Cristo se69:21
le ofrecerá
vinagre y hiel | Mt. 27:34; Jn. 19:28–
30 |
| 16. | El que109:8
traicione a
Cristo será
reemplazado | Hch. 1:20 |
| 17. | Los 110:1
enemigos de
Cristo se
postrarán ante
Él | Hch. 2:34, 35 |
| 18. | Cristo será110:4
un sacerdote
como
Melquisedec | He. 5:6; 6:20; 7:17 |
| 19. | Cristo será118:22
la principal
piedra del
ángulo | Mt. 21:42; Hch. 4:11 |
| 20. | Cristo 118:26
vendrá en el
nombre del
Señor | Mt. 21:9 |

17:1, 2 El lenguaje de introducción es el del tribunal de justicia, y David comparece ante el supremo Juez para presentar su causa.

17:3–5 Su integridad básica (vv. 3, 4), especialmente con vistas a la causa presente, dependía, depende y dependerá de la gracia de Dios (v. 5).

17:8 a la niña de tus ojos. Una expresión que significa la pupila del ojo humano. Así como una persona protege este vital órgano de la vista, del mismo modo Dios protege a su pueblo.

17:10 Envueltos están con su grosura. Lit. “Han cerrado su grasa”. Un común modismo del AT para denotar insensibilidad (cp. Dt. 32:15; Job 15:27; Sal. 73:7; Jer. 5:28).

17:13 Lenguaje del Guerrero divino.

17:14, 15 La gracia común de Dios es pasada por alto por aquellos que quedan satisfechos con la prosperidad temporal (v. 14), pero David regresa a la perspectiva justa acerca de la verdadera satisfacción en v. 15. Cp. la enseñanza de Jesús acerca de estas cuestiones vitales en Mateo 6:19–34.

18:Título Este largo salmo tiene un largo título. Aunque el título parece referirse a solo una ocasión específica (p. ej. “el día que”), afirma que la liberación obrada por Dios lo fue “de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl”. Por ello, es preferible comprender el lenguaje de esta introducción como recapitulando el testimonio retrospectivo de toda la vida de David.

18:1–50 El Salmo 18 es evidentemente un salmo individual de acción de gracias, que también comporta rasgos regios. En su poesía y temas se parece a otros antiguos testimonios de las grandes liberaciones históricas de Dios (p. ej. Éx. 15; Jue. 5). Entre las alabanzas inicial (vv. 1–3) y final (vv. 46–50) de David a Dios, su vida con el Señor se describe en tres etapas.

I. Preludio: Sus alabanzas iniciales (18:1–3)

II. Las etapas de su vida (18:4–45)

A. En el pozo del peligro (18:4–19)

1. Su desesperación (18:4, 5)

2. Su defensor (18:6–15)

3. Su liberación (18:16–19)

B. En una carrera de integridad ética (18:20–28)

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

1. Los principios de la dirección divina (18:20–26)
2. Los privilegios de la dirección divina (18:27, 28)
- C. En la turbulenta atmósfera del liderazgo (18:29–45)
 1. El liderazgo militar (18:29–42)
 2. El liderazgo teocrático (18:43–45)

III. Epílogo: Sus alabanzas finales (18:46–50)

18:1 amo. Esta no es la palabra normal para amar que a menudo conlleva un significado de pacto (p. ej. Dt. 7:8; Sal. 119:97), sino que es una rara forma verbal procedente de un grupo semántico que expresa una tierna intimidad. La elección de palabras que hace David tiene la intención de expresar una devoción muy intensa, como Pedro en Juan 21:15–17.

18:2 En este versículo se multiplican las metáforas militares para el Guerrero divino. Tanto para la defensa como para el ataque, el Señor era todo lo que David necesitaba en las duras batallas de la vida. Acerca de la “fuerza de mi salvación” de David, o “el cuerno de mi salvación” (esto es, un símbolo de poder), cp. el testimonio de María en Lucas 1:47.

18:4 ligaduras de muerte. Lit. “cuerdas de muerte”. Cp. Jonás 2:2–9.

18:7–15 Esta teofanía, una vívida imagen poética de la presencia de Dios, rivaliza con otras presentaciones bíblicas (cp. Éx. 19:16ss; Dt. 33:2ss; Jue. 4, 5; Sal. 68:7, 8; Mi. 1:3, 4; Hab. 3; Ap. 19). Su presencia se describe mayormente mediante diversas respuestas de toda la creación.

18:16–19 Su poder total, exhibido tan dramáticamente en los vv. 7–15, se pone ahora de manifiesto de forma asombrosa acudiendo a rescatar personalmente al salmista.

18:20–24, 37, 38 Estos versículos no deberían ser tomados fuera de contexto, haciendo parecer que David es arrogante y jactancioso. Como en los vv. 25–36 y 39–50, tanto David como la comunidad, aunque responsables de vivir de manera íntegra dentro de la relación del pacto, son totalmente dependientes de los recursos de Dios para ello. Por tanto, esta “jactancia” es bíblica, por cuanto en último término es gloriarse en el Señor (Jer. 9:23, 24).

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

18:31 roca. (cp. vv. 2, 46). Moisés, al comienzo de su gran cántico acerca del Señor en Deuteronomio 32, llama a Dios “la roca” (v. 4). El Señor es ciertamente un sólido e inmutable fundamento y fuente de protección.

18:50 Este versículo final es otra regia afirmación mesiánica del pacto davídico en 2 Samuel 7.

19:1–14 Debido a sus dos secciones distintivas y dos nombres diferentes para Dios, algunos han tratado de argumentar que el Salmo 19 era en realidad dos composiciones, una antigua y otra más reciente. Sin embargo, la forma más breve del nombre “Dios” (cp. la forma más larga en Gn. 1:1) es una referencia a su poder, especialmente a su poder como Creador, mientras que Jehová se ajusta al énfasis relacional. Por consiguiente, David representa a Jehová Dios como autor tanto de su mundo como de su Palabra en un himno unificado. Dios se ha manifestado a la humanidad por medio de estos dos instrumentos. La raza humana queda responsable ante Él debido a sus comunicaciones no verbales y verbales. A la luz de estas intenciones, el Salmo 19 da un elocuente resumen de dos destacados vehículos de la revelación que Dios hace de sí mismo.

I. La revelación general de Dios en el mundo (19:1–6)

A. La publicación de los cielos (19:1–4b)

B. La primacía del sol (19:4c–6)

II. La revelación especial de Dios en la Palabra (19:7–14)

A. Los atributos de la Palabra (19:7–9)

B. Un aprecio de la Palabra (19:10, 11)

C. La aplicación de la Palabra (19:12–14)

19:1–6 El testimonio del universo aparece consecuente y claro, pero la pecaminosa humanidad lo resiste de forma persistente. Por esta razón, la revelación general no puede convertir a los pecadores, pero los hace enormemente responsables (cp. Ro. 1:18ss). La salvación viene en último término solo mediante la revelación especial, es decir, según la Palabra de Dios es aplicada eficazmente por el Espíritu de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:1 cielos... firmamento. Ambos son elementos cruciales de la creación en Génesis 1 (cp. vv. 1, 8). **cuentan... anuncia.** Ambos verbos resaltan la continuidad de estas respectivas revelaciones. **la obra de sus manos.** Un antropomorfismo que ilustra el gran poder de Dios (cp. la “obra de sus dedos” en Sal. 8:3).

19:2, 3 palabra... ni palabras. Esto no es una contradicción, sino que expone que la comunicación constante de los cielos no es mediante palabras de naturaleza literal.

19:4 El mensaje del mundo creado se extiende a todas partes.

19:4c–6 Ni el sol ni los cielos son deificados, en contraste a como sucedía en muchas religiones paganas. En la Biblia, Dios es el Creador y gobernante sobre toda la creación.

19:7–14 La escena lleva del mundo de Dios a la Palabra de Dios.

19:7, 8 Cada una de las cuatro líneas paralelas contiene una palabra (un sinónimo) para denotar la Palabra de Dios; cada una describe lo que es su Palabra; y cada una de ellas pronuncia lo que cumple de una forma eficaz.

19:7 ley. Esto podría traducirse mejor como “su enseñanza”, “una directriz” o “instrucción” (cp. Sal. 1:2). **testimonio.** Este término para designar a la Palabra se deriva de la raíz “dar testimonio”. Por así decirlo, da testimonio de su Autor divino.

19:8 mandamientos. Este sinónimo contempla la Palabra de Dios como órdenes, encargos, disposiciones y más. Son contemplados como los decretos del Gobernante. **precepto.** Esta palabra está relacionada con el verbo “mandar” u “ordenar”. Así, la Palabra es también considerada como órdenes divinas.

19:9 temor. Técnicamente, no es un término para denotar la Palabra, pero sí que refleja la realidad de que las Escrituras son el manual para el culto a Dios. **juicios.** Este término contempla la Palabra de Dios como comunicación de sus sentencias judiciales.

19:12, 13 El salmista trata respectivamente con pecados no intencionales y con infracciones con soberbia (cp. Lv. 4:1ss; Nm. 15:22ss). Las inquietudes de David reflejan la actitud de un discípulo que va madurando y que, por la gracia de Dios y sus provisiones, hace frente a sus pecados y no los niega.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:14 Sean gratos. Empleando un término a menudo asociado con la aceptación por parte de Dios de unos sacrificios literales ofrecidos de forma apropiada, pide gracia y capacitación al presentar sus sacrificios “de labio y vida” sobre el “altar” (cp. Jos. 1:8).

20:1–9 El Salmo 20 y el 21 son unos acontecimientos bélicos parejos. El Salmo 20 es mayormente una ceremonia antes de la batalla, en tanto que el Salmo 21 es mayormente la celebración después de una batalla. En la teocracia, éstas debían considerarse guerras santas en las que la cadena de mando era como sigue: el Señor es el Capitán General por encima del rey-general ungido y del pueblo teocrático que eran los soldados. Todas las santas convocaciones, tanto antes como después de las batallas, involucraban reuniones de oración y alabanza dedicadas a Dios, que concede victorias por medio del rey-general teocrático. El Salmo 20, que anticipa una campaña militar, conmemora una ceremonia en tres fases que el pueblo celebraba de forma regular en presencia del Capitán General en representación del rey-general.

I. Una ofrenda de sus oraciones (20:1–5)

II. Una confirmación de su confianza (20:6–8)

III. Una reafirmación de su dependencia (20:9)

20:1 Jehová te oiga en el día de conflicto. Esta es la oración del pueblo de Dios en favor de su rey-general (cp. “su ungido”, v. 6).

20:2 desde el santuario... desde Sion. Estas son designaciones acerca del lugar de la presencia simbólica de Dios en el arca que David había recuperado e instalado en un tabernáculo en el Monte Sión. El deseo del pueblo era que el mismo Señor mantuviera, apoyara y sostuviera al rey-general con su presencia poderosa durante toda la campaña militar.

20:5 tu salvación. Aquí, como contraste, la “salvación” de Dios es la victoria en la batalla.

20:7 Estos confían en... La confianza, la jactancia y la alabanza no deben dirigirse a los objetos inadecuados, sino solo al mismo Dios (cp. p. ej. Dt. 17:16; 20:1–4; Lv. 26:7, 8; Sal. 33:16, 17; Is. 31:1–3; Jer. 9:23, 24; Zac. 4:6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:9 Este versículo podría también traducirse: “¡Jehová, concede la victoria al rey! ¡Respóndenos cuando te invoquemos!”

21:1–13 La primera parte del Salmo 21 es una acción de gracias por la victoria; la última parte constituye una anticipación de futuras victorias en el Señor por medio del rey-general. Dos escenarios de victoria proporcionan un contexto para alabanza y oración al Capitán General del rey-general de Israel.

I. Un escenario de presente y pasado de alabanza: Basado en victorias conseguidas en el Señor (21:1–6)

II. Un escenario de presente y pasado de oración y alabanza: Basado en victorias anticipadas en el Señor (21:7–13)

21:2 Cp. Salmo 20:4, el antes; Salmo 21:2, el después.

21:3 Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Esto es un símbolo de una bendición superlativa (observe la inversión en Ez. 21:25–27).

21:4 La primera parte del versículo pertenece más probablemente a la preservación de la vida en medio de la batalla, y la segunda parte a la perpetuación de la dinastía (cp. 2 S. 7:13, 16, 29; Sal. 89:4; 132:12).

21:5, 6 El Rey había dado una gran importancia al rey-general.

21:7 Por cuanto el rey. La dimensión de la responsabilidad humana de las anteriores bendiciones divinas se identifica en la confianza dependiente del rey-general en Dios. Pero la gracia soberana de Dios es la base última para no ser “conmovido” o sacudido (cp. Sal. 15:5; 16:8; 17:5; Pr. 10:30).

21:8 tus... Tu. Sin negar la mediación del rey-general, estas descripciones centran evidentemente la atención en el Capitán General.

22:Título. Ajelet-sahar. O “La cierva del alba”. Esta singular frase en el epígrafe se debe entender probablemente mejor como un título de melodía.

22:1–31 Este salmo presenta al lector un gran contraste en disposición. El lamento caracteriza los primeros veintiún versículos, mientras que la alabanza y la acción de gracias marcan los últimos diez versículos. La oración explica este impresionante giro de lamento a alabanza. Es la historia de haber sido primero abandonado por Dios y luego recibido por Dios. Se aplicó en un sentido inmediato a

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

David y luego al más Gran David, el Mesías. El NT contiene quince citas o alusiones mesiánicas a este salmo, lo que llevó a algunos en la iglesia primitiva a designarlo como “el quinto Evangelio”.

- I. La desesperanza del salmista (22:1–10)
 - A. Su desesperanza y la historia nacional (22:1–5)
 - B. Su desesperanza y la historia del nacimiento (22:6–10)
- II. La oración del salmista (22:11–21)
 - A. Una perspectiva de impotencia (22:11–18)
 - B. Una perspectiva de ayuda divina (22:19–21)
- III. Los testimonios y la adoración del salmista (22:22–31)
 - A. El estallido individual de alabanza (22:22–25)
 - B. Una perpetuación colectiva de alabanza (22:26–31)

22:1 Este profundo lamento rivaliza con Job 3; Salmo 69; Jeremías 20:14–18. **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** La repetición del nombre de invocación directa a Dios refleja un pequeño rastro de esperanza en una situación aparentemente desesperada. “Desamparado” es una enérgica expresión denotando la desolación personal, intensamente sentida por David y supremamente experimentada por Cristo en la cruz (Mt. 27:46).

22:2–5 El sentido de estos versículos es: “Aunque no me hayas respondido, tú permaneces como el Santo de Israel que ha demostrado su atención en gracia una y otra vez a tu pueblo”.

22:6–8 El oprobio y el escarnio estaban abrumando al salmista. Para aplicaciones mesiánicas, cp. Mateo 27:39–44; Lucas 23:35.

22:7 Estiran la boca. Lit. “separan el labio”, un modismo que denota mofa (cp. Job 16:10; Sal. 35:21; He. 5:5).

22:8 Se encomendó a Jehová. Lit. “rodó al Señor”. La idea es que pasó su carga al Señor (cp. Sal. 37:5; Pr. 16:3).

22:9, 10 El salmista tenía una larga historia de depender de Dios.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

22:12, 13 Esta imagen de enemigos como fieras rapaces es recurrente (cp. vv. 16, 20, 21).

22:14, 15 Éstas son imágenes gráficas que exponen que su vitalidad y valor le habían dejado.

22:16 Horadaron mis manos y mis pies. El texto heb. dice “como león”, esto es, estos fieros enemigos atacantes, como animales, me han desgarrado. Probablemente una predicción mesiánica con referencia a la crucifixión (cp. Is. 53:5; Zac. 12:10).

22:17 Esta es una gráfica imagen de demacración y agotamiento (cp. Job 33:21; Sal. 102:5).

22:18 Repartieron... echaron. Los cuatro escritores del evangelio apelan a estas imágenes al describir la crucifixión de Cristo (Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:34; Jn. 19:24).

22:21 Otras versiones incluyen al final de este versículo la frase: “Me has respondido”. Finalmente llega una bienvenida rotura del silencio de Dios. Esto concuerda plenamente con su carácter (cp. Sal. 20:6; 28:6; 31:22; 118:5).

22:22 El salmista no puede contenerse; tiene que testificar en alta voz en la gran asamblea acerca de las grandes misericordias de Dios. Su desbordamiento quiere ser contagioso (cp. He. 2:12).

22:27 Su testimonio se expande demandando alabanzas universales por las bendiciones divinas universales (cp. Sal. 67:7; 98:3).

23:1–6 Este salmo es probablemente el pasaje más bien conocido del AT. Se trata de un testimonio de parte de David acerca de la fidelidad del Señor durante toda su vida. Como himno de confianza, describe al Señor como el Pastor-Rey-Anfitrión de un discípulo. David, mediante el empleo de algunas comunes imágenes del Cercano Oriente en el Salmo 23, desvela de manera progresiva su relación personal con el Señor en tres etapas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

I. La exclamación de David: “Jehová es mi pastor” (23:1a)

II. Las expectativas de David (23:1b–5b)

A. “Nada me faltará” (23:1b–3)

B. “No temeré mal alguno” (23:4, 5b)

III. El júbilo de David: “mi copa está rebosando” (23:5c–6)

23:1 Jehová es mi pastor. (Cp. Gn. 48:15; 49:24; Dt. 32:6–12; Sal. 28:9; 74:1; 77:20; 78:52; 79:13; 80:1; 95:7; 100:3; Is. 40:11; Jer. 23:3; Ez. 34; Os. 4:16; Mi. 5:4; 7:14; Zac. 9:16) acerca de la imagen del Señor como Pastor. Esta figura del lenguaje se empleaba comúnmente en aplicaciones regias y se aplica frecuentemente a Jesús en el NT (p. ej. Jn. 10; He. 13:20; 1 P. 2:25; 5:4).

23:2, 3 Cuatro actividades caracterizadoras del Señor como Pastor (es decir, que resaltan su gracia y conducción) se siguen por el fundamento último de su bondad, es decir, “por amor de su nombre” (cp. Sal. 25:11; 31:3; 106:8; Is. 43:25; 48:9; Ez. 36:22–32).

23:4 valle de sombra de muerte. Fraseología empleada para comunicar un ambiente amenazador y peligroso (cp. Job 10:21, 22; 38:17; Sal. 44:19; 107:10; Jer. 2:6; Lc. 1:79). **Tu vara y tu cayado.** La porra y el cayado del pastor son contemplados como confortadores instrumentos respectivamente de protección y de dirección.

23:5, 6 El competente Protector (v. 4) es asimismo el abundante Proveedor.

23:5 Unges. El simbolismo bíblico de la unción se asocia frecuentemente con la bendición (Sal. 45:7; 92:10; 104:15; 133:2; Ec. 9:8; Am. 6:6; Lc. 7:46).

23:6 moraré. Aquí hay algunas dudas acerca de la forma en el texto heb. (cp. Sal. 27:4). ¿Se debería traducir como “volveré” o como “moraré”? Se tome como se tome, David espera, por la gracia de su Señor, oportunidades continuadas de íntima comunión.

24:1–10 La forma del Salmo 24 ha sido objeto de disputas. Por ejemplo, algunos lo han designado como una ceremonia de entrada (cp. Sal. 15), otros, como himno

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de alabanza, y otros como una mezcla de ambos elementos. Se ha diferido también acerca de la ocasión. Sin embargo, el punto de vista de que pudo haber sido empleado con ocasión del traslado del arca a Jerusalén (2 S. 6:12–19; 1 Cr. 13) sigue teniendo atractivo y credibilidad. La iglesia primitiva lo designó como un salmo de ascensión (cp. v. 3). El movimiento del salmo parece seguir el movimiento del pueblo. Sigue la procesión de adoración de la comunidad, espiritualmente, a lo largo de tres etapas progresivas.

- I. Primera etapa: Adoración del Creador mediante la contemplación (24:1, 2)
- II. Segunda etapa: Adoración del Salvador mediante la consagración (24:3–6)
 - A. Las preguntas escrutadoras que invitan a la consagración (24:3)
 - B. Las cualidades apropiadas que indican consagración (24:4–6)
- III. Tercera etapa: Adoración del Rey mediante conmemoración (24:7–10)

Figuras de Dios en los salmos

Figuras de Dios como	Referencia en los salmos
Escudo	3:3; 28:7; 119:114
Roca	18:2; 42:9; 95:1
Rey	5:2; 44:4; 74:12
Pastor	23:1; 80:1
Juez	7:11
Refugio	46:1; 62:7
Fortaleza	31:3; 71:3
Vengador	26:1
Creador	8:1, 6

Libertador	37:39, 40
Sanador	30:2
Protector	5:11
Proveedor	78:23–29
Redentor	107:2

24:1 De Jehová. Sobre su potestad universal como Amo de todo, (cp. Éx. 19:5; Dt. 10:14; Sal. 50:12; 89:11; en el NT. cp. 1 Co. 3:21, 23).

24:2 Aquí tenemos una imagen poética, no científica, de la creación (cp. Gn. 1:9, 10; 7:11; 49:25; Éx. 20:4; Dt. 33:13; Job 26:10; Sal. 74:13; 136:6; 2 P. 3:5).

24:3 En la liturgia, las preguntas eran probablemente hechas por el sacerdote. Los adoradores hubieran respondido en antífonas con las “respuestas”. Acerca de la forma, (cp. Sal. 15 e Is. 33:14–16).

24:4 Estas cualidades de muestra no denotan una perfección exenta de pecado, sino más bien la integridad básica de la motivación interior y de la conducta exterior.

24:7–9 Estas son atrevidas personificaciones que indican que las puertas de la ciudad tienen que ensancharse para la imponente entrada del Gran Rey. Con ello, ellas también participan en la adoración a Él.

24:10 Jehová de los ejércitos. Posiblemente vuelve a entrar en consideración el Guerrero divino; Él, el Capitán general, es “Jehová de los ejércitos” (cp. 1 S. 17:45).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

25:1–22 David confronta las duras cuestiones de la vida, evitando el rechazo y afirmando la dependencia. Debe confiar en Dios ante sus angustias y angustiadores. Los veintidós versículos siguen una pauta acróstica. A una mayor escala, el salmo se desarrolla en quiasmos: Los vv. 1–7 y 16–22 son secciones paralelas de oraciones pidiendo protección y liberación, mientras que el núcleo, vv. 8–15, contiene afirmaciones acerca de Dios y de sus tratos con los creyentes.

I. Oraciones en tiempos de prueba (25:1–7)

II. Alabanza en períodos de confianza (25:8–15)

III. Ruego de ayuda en la aflicción (25:16–22)

25:1 levantaré mi alma. Esta es una vívida imagen de la dependencia de David en Dios (cp. Sal. 86:4; 143:8).

25:2, 3 avergonzados. Vuelve el importante fenómeno de la vergüenza de los malvados y de no vergüenza para los rectos (cp. una expresión milenaria de este gran principio en Is. 49:23).

25:4, 5 Las metáforas nominales y verbales hablan de dirección para las sendas de la vida (cp. el énfasis del Sal. 1).

25:6, 7 Acuérdate... no te acuerdes... acuérdate. Esto no significa una preocupación acerca de que Dios se olvide de algo, sino los recordatorios de la oración del salmista acerca de las promesas y provisiones de Dios en su pacto de gracia, todo lo cual se fundamenta en que son “conforme a [su] misericordia” (cp. v. 11, “por amor de tu nombre”).

25:8–10 se emplean más metáforas para las sendas de la vida con el propósito de rogar la dirección divina (cp. vv. 4, 5). La última línea del v. 10 resalta las responsabilidades según el pacto por parte del hombre (cp. el lado divino en los vv. 6, 7).

25:11 Perdonarás también mi pecado, que es grande. Un discípulo en el camino de la madurez desarrolla una creciente sensibilidad respecto al pecado, que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lo hace apropiarse de una manera más consecuente de las promesas de la gracia perdonadora de Dios (cp. v. 18b).

25:12 ¿Quién...? Este artificio interrogativo (cp. Sal. 15; 24) sirve como vehículo de introducción a los rasgos maestros del verdadero discipulado.

25:14 La comunión íntima... Esto podría traducirse como el “consejo”, efectivamente la comunión personal e íntima (cp. Job 29:4; Sal. 55:14; Pr. 3:32).

25:15 red. La red del cazador o del trampero de aves (cp. Sal. 31:4).

25:16–21 Diez rápidas y ardientes súplicas pidiendo alivio y aliento, se encuentran en el corazón de estos seis versículos.

25:16 solo y afligido. Estos términos hablan de aislamiento y humillación.

25:22 El giro del individuo a la comunidad no es realmente sorprendente, por cuanto el bienestar del pueblo está vinculado con el del individuo bajo el pacto (cp. Sal. 51:18–19).

26:1–12 El Salmo 26, 27 y el 28 mencionan la “casa” de Jehová porque el culto público es el interés central. La forma del Salmo 26 es mixta, esto es, contiene elementos de protestas de inocencia, oración y confianza (cp. el v. 1 como paradigma). Estructuralmente, aparecen cuatro oraciones y pruebas que revelan la pasión del salmista por la adoración al Señor en espíritu y en verdad.

I. Su situación (26:1)

A. Su oración por justicia (26:1a)

B. Sus pruebas de consagración (26:1b)

II. Lo genuino (26:2–8)

A. Su oración para ser escrutado (26:2)

B. Sus pruebas de lealtad (26:3–8)

III. Su perspectiva escatológica (26:9–11a)

A. Sus oraciones por el favor final (26:9)

B. Sus pruebas de una diferencia palpable (26:10–11a)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

IV. Su confianza (26:11b–12)

A. Sus oraciones demuestran confianza en la persona de Dios (26:11b)

B. Sus pruebas demuestran confianza en la provisión de Dios (26:12)

26:1 Júzgame. Esto se refiere a la exoneración de algunas falsas acusaciones o cargos bajo la protección de las estipulaciones del pacto de la ley teocrática (cp. Sal. 7:8; 35:24; 43:1). **mi integridad.** Una vez más, no se trata de una reivindicación de perfección, sino de inocencia, en particular al contemplarlo dentro del contexto de unos cargos “legales” sin fundamento (cp. Sal. 7:8; Pr. 10:9; 19:1; 20:7; 28:6). **sin titubear.** Cp. Salmo 18:36; 37:31; contrastar Salmo 73:18–20.

26:2 Escudriñame... pruébame... Examina. Estas tres invitaciones al escrutinio divino son esencialmente tres formas sinónimas de ensayo, afinado y purificación (cp. Sal. 11:4, 5; 12:6; 17:3; 66:10; Jer. 17:9, 10).

26:4, 5 Este lenguaje sugiere que David está haciendo una aplicación personal de las características del Salmo 1:1.

26:6 La purificación personal es un prerrequisito necesario para la adoración aceptable (cp. Sal. 24:3, 4).

26:7 Para exclamar. El texto heb. lee “para oír el son de alabanza y para proclamar...”, una referencia al goce del culto público y a la participación en el mismo.

26:8 tu gloria. La “gloria” de Dios hace referencia por lo general a su propia manifestación, p. ej. sus atributos manifestados y exhibidos. *vea la nota sobre Levítico 9:23.*

26:9–11 Aquí tenemos otro acusado contraste entre el sanguinario y el inocente.

26:12 Mi pie ha estado. Cp. el v. 1, “sin titubear”.

27:1–14 Este salmo está caracterizado por intensos contrastes como lamentación y loa; persecución y alabanza; y guerra y adoración. En el Salmo 27, el salmista, en

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

presencia de su Señor, entabla tres conversaciones que lo ayudan a equilibrar los altibajos de la vida real.

I. Conversa consigo mismo acerca de sus privilegios (27:1–6)

II. Conversa con el Señor acerca de sus problemas (27:7–12)

III. Conversa consigo mismo acerca de la perseverancia (27:13, 14)

27:1 luz. Esta importante imagen verbal bíblica con unas connotaciones exclusivamente positivas ilustra la luz de la redención en contraste con las tinieblas de la condenación (cp. Sal. 18:28; 36:9; 43:3; Is. 60:1, 19, 20; Mi. 7:8; Jn. 8:12; 12:46; 1 Jn. 1:5).

27:2 Para comer mis carnes. Una alusión a los enemigos del salmista como bestias feroces (cp. Sal. 7:2; 14:4; 17:12; Job 19:22; Jer. 30:16; 50:7). Esta fraseología se emplea también para describir la calumnia y la difamación (cp. un cercano paralelismo aram. en Dn. 3:8; 6:24). **ellos tropezaron y cayeron.** Este doblete comunica una derrota absoluta (cp. Is. 3:8; 8:15; 31:3; Jer. 46:6).

27:4 Una cosa. La cuestión principal en la vida de David era vivir en presencia de Dios y para su propósito (cp. Sal. 15:1; 23:6; cp. la “una cosa” de Pablo en Fil. 3:13).

27:5 su tabernáculo. David describe los privilegios de la protección divina como estando escondido en la “cabaña” o “refugio” de Dios, un término en paralelo con “morada”.

27:8, 9 Buscad mi rostro... Tu rostro... tu rostro. El “rostro” de Dios indica su presencia personal o simplemente su ser (Sal. 24:6; 105:4); y buscar su rostro es una característica primordial de aquellos verdaderos creyentes que desean tener comunión con Dios (cp. Dt. 4:29; 2 Cr. 11:16; 20:4; Sal. 40:16; Jer. 50:4; Os. 3:5; Zac. 8:22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

27:10 Incluso aunque los más cercanos y queridos para David podrían abandonarlo, su Señor estaría siempre interesado por él y cuidaría de él (cp. Dt. 31:6, 8; Is. 49:14, 15; He. 13:5).

27:14 Aguarda... espera. Esta palabra determinada para esperar connota bien una anticipación tensa o anhelante y paciente del Señor (cp. Sal. 37:34; 40:1).

28:1–9 Nos encontramos con un giro radical de las lamentaciones y ruegos a la acción de gracias. El salmista, sin contemplar sus circunstancias no cambiadas, exhibe confianza en medio de la crisis. David, moviéndose por dos ciclos de crisis y confianza, exalta la justicia de Dios.

I. Primer ciclo: De perspectiva individual, y culminando en alabanza (28:1–7)

A. Su crisis personal (28:1–5b)

B. Su confianza personal (28:5c–7)

II. Segundo ciclo: De perspectiva colectiva, y culmina en oración (28:8, 9)

A. Su certidumbre a la luz de la confianza colectiva (28:8)

B. Su ruego frente a la crisis colectiva (28:9)

28:1 te desentiendas... dejándome. Acerca de la llamativa imagen de Dios como sordo y mudo tocante a su situación, (cp. Sal. 35:22; 83:1; 109:1; Is. 57:11; 64:12; 65:6; Hab. 1:13).

28:2 Cuando alzo mis manos. Acerca de esta simbólica “postura” que representa la actitud del corazón en oración dependiente, vea Éxodo 9:29; 17:11, 12; Salmo 63:4; 1 Timoteo 2:8.

28:3–5 Las iniquidades de los enemigos del salmista (realmente, enemigos de Dios) concitan enérgicas imprecaciones.

28:6 Que oyó la voz de mis ruegos. Contrastar los vv. 1, 2. Por medio de la fe, el salmista vivirá su vida como si Dios hubiera realmente intervenido.

28:8 su ungido. Esto es probablemente una referencia colectiva al pueblo de Dios como ungido, no a una persona individual (cp. Hab. 3:13).

28:9 tu heredad. Maravillosamente, Dios considera a su pueblo como una posesión de gran precio (cp. Dt. 7:6–16; 9:29; 1 S. 10:1; Sal. 33:12; 94:5; Ef. 1:18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

29:1–11 Este salmo tiene todos los rasgos característicos de la más antigua poesía heb. (cp. Éx. 15; Jue. 5). En cuanto a su forma general, es un himno. Muchas de sus imágenes aparecen en la literatura paralela, especialmente haciendo referencia a dioses paganos mediante diversas “fuerzas de la naturaleza”. Sin embargo, el Señor es el único Creador y Supremo soberano sobre todos estos fenómenos. Solamente Él es “el Dios de dioses” (Dn. 11:36). A la vista de estas realidades, tres ámbitos representativos de la supremacía de Dios suscitan alabanza a solamente Jehová.

I. La supremacía de Jehová sobre los seres celestiales (29:1, 2)

II. La supremacía de Jehová sobre las “fuerzas de la naturaleza” (29:3–9)

III. La supremacía de Jehová sobre la humanidad (29:10, 11)

29:1 hijos de los poderosos. Lit. “hijos de Dios” (cp. Sal. 89:6 en su contexto de los vv. 5–10; cp. la forma plural de “dioses” en Éx. 15:11). La referencia aquí en el Salmo 29 es probablemente a los poderosos ángeles de Jehová.

29:3–9 Esta es una imponente teofanía que expone unos movimientos espectaculares en las poderosas manifestaciones de Jehová Dios, que tienen por objeto establecer su supremacía como el único y verdadero Dios, en comparación con cualquiera de los llamados dioses de los vecinos paganos de Israel.

29:3 Voz de Jehová. Su voz está frecuentemente asociada con el trueno (cp., p. ej. 1 S. 7:10; Job 37:4, 5; Sal. 18:13; Is. 30:30, 31).

29:5 los cedros... los cedros del Líbano. Estos son los más majestuosos árboles de la floresta, y los del Líbano eran especialmente impresionantes.

29:6 Sirión. Este es el nombre fenicio para el Monte Hermón al norte de Dan (cp. Dt. 3:9).

29:8 el desierto de Cades. Cades-barnea se encuentra en el país desértico meridional. Para su importancia en la historia de Israel, *vea la nota sobre Números 20:1.*

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

29:10 el diluvio. Una referencia al diluvio universal de Génesis 6–8 (cp. Gn. 7:17).

30:Título La primera y última parte de este título, esto es, “Salmo... de David”, con notaciones comunes en los encabezamientos de muchos salmos. Sin embargo, las palabras en medio, “cantado en la dedicación” o “consagración de la casa”, se añadieron probablemente más adelante, aunque pudieran ser una referencia a la tienda temporal para el arca que David levantó en el Monte Sión (2 S. 6:17) o en su propia casa (2 S. 5:11, 12).

30:1–12 El Salmo 30 está caracterizado por una mezcla de formas. David habla desde un ciclo vital (es decir, lamentación y loor), pasando de forma especial de la oración a la alabanza. A pesar de su gran diversidad, el salmo está entretejido por un énfasis en la alabanza (cp. vv. 4, 9, 12). Los compromisos de alabanza del salmista al comienzo y al final proporcionan estructura para sus oraciones y testimonios.

- I. Su compromiso inicial de alabanza (30:1a)
- II. Su mirada retrospectiva a las oraciones y testimonios de la historia (30:1b–9)
 - A. Su recuerdo individual (30:1b–3)
 - B. Sus recordatorios públicos (30:4, 5)
 - C. Sus reflexiones individuales (30:6–9)
- III. Su mirada hacia adelante a oraciones y testimonios continuados (30:10–12a)
- IV. Su prenda final de alabanza (30:12b)

30:2, 3 me sanaste. Solo Dios es el sanador real (cp. Éx. 15:26; Dt. 32:39; Sal. 107:20). David está exaltando a Dios por haberlo devuelto desde una experiencia al borde de la muerte.

30:5 Este acusado contraste constituye uno de los testimonios con un más profundo sentimiento de adoración que aparece en las Escrituras (cp. el principio en Is. 54:7, 8; Jn. 16:20–22; 2 Co. 4:17).

30:6 David recuerda su anterior actitud independiente y habla arrogante. Dios había advertido a la nación y a sus dirigentes acerca de tales perspectivas miopes y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pecaminosas (cp. Dt. 8:11–20; observe como muestras las faltas descritas en Dt. 32:15; 2 Cr. 32:25; Jer. 22:21; Os. 13:6; Dn. 4:28–37). Por la gracia de Dios, David despertó a la realidad de que estaba actuando como sus arrogantes adversarios (cp. Sal. 10:6).

30:8–10 Un bien conocido argumento para la preservación de la vida (cp. Sal. 6:5; 28:1; 88:10–12; 115:17; Is. 38:18, 19).

30:12 gloria mía. Ahora con una perspectiva renovada (cp. el v. 6), él reconoce que todo lo que es y tiene se debe al inmerecido favor de Dios (cp. el v. 7a).

31:1–24 Este salmo contiene más de los problemas de David, y de sus oraciones y alabanzas. David volverá a andar la senda que lo llevará de la angustia a la certidumbre. Dentro de los dos trasfondos del Salmo 31, los testimonios del salmista celebran apasionadamente la suficiencia de Dios.

I. El trasfondo originalmente privado (31:1–18)

A. Su testimonio acerca de la seguridad y de la salvación (31:1–5)

B. Su testimonio acerca del discernimiento y de la liberación (31:6–8)

C. Su testimonio acerca del oprobio y del desahogo (31:9–18)

II. El trasfondo público último (31:19–24)

A. Sus testimonios y la exaltación divina (31:19–22)

B. Sus testimonios y la exhortación humana (31:23, 24)

31:2 Inclina a mí tu oído. Esta es una confiada petición de que su oración sea oída (cp. Sal. 102:2).

31:3 El lenguaje se parece al del Salmo 23:1–3, excepto en que ahora viene envuelto en peticiones en oración.

31:5 En tu mano. Esto se aplica tanto al David menor como al más Gran David (Lc. 23:46); aquí incorpora el denominador común de la confianza. Se trata de una metáfora que expone el poder y el control de Dios (cp. el v. 15a; cp. los vv. 8, 15b).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

31:6 Aborrezco. Cp. Salmo 26:5 acerca de la base apropiada para tal aborrecimiento (cp. Sal. 139:21). **vanidades ilusorias.** Una designación común de los falsos dioses (cp. Dt. 32:21; 1 R. 16:13; Jer. 10:15; 14:22; 16:19; 18:15; Jon. 2:8). Acerca de la “idiotez” de la idolatría, vea Hab. 2:18–20.

31:9, 10 Estos términos se emplean en forma metafísica con bastante frecuencia para comunicar el impacto no físico de pruebas y tribulaciones.

31:11 Él era objeto de oprobio tanto para sus enemigos como para sus conocidos, un distanciamiento muy penoso (cp. Sal. 88:8, 18).

31:13 El miedo me asalta por todas partes. (cp. Jer. 6:25; 20:3, 10; 46:5; 49:29; Lm. 2:22). **consultan juntos.** Acerca de estas malvadas conspiraciones, cp. Jeremías 11:19; 18:23.

31:16 Esta es una petición para una aplicación personal de la bendición de Números 6:25 (cp. Sal. 4:6; 67:1; 80:3, 7, 19; 119:135).

31:17 Acerca de la vergüenza de ellos, pero no suya, (cp. Sal. 25:2, 3, 20; Jer. 17:18).

31:18, 20 Sus enemigos exhiben señales de una dolencia de “boca”.

31:19 tu bondad. Como en el caso de sus otros atributos, la perfecta bondad de Dios es el fundamento para sus buenas obras (cp. Sal. 119:68).

31:23 Amad a Jehová. El amor bíblico incluye una respuesta de actitud y una obediencia demostrada (cp. Dt. 6:4, 5; 10:12; Jn. 14:15, 21; 15:10; 2 Jn. 6). La certidumbre tanto del galardón como de la retribución es una máxima bíblica (p. ej. Dt. 7:9, 10).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

31:24 Esforzaos. Una forma sing. de este imperativo pl. se empleó en unas palabras dirigidas a Josué en 2:7. Se emplea casi veinte veces en el AT, en particular en anticipación de una batalla.

32:Título “Masquil” en el encabezamiento introduce un nuevo término técnico. Podría indicar que el Salmo 32 era un “poema *contemplativo*”, un “salmo de *entendimiento*”, o un “salmo *idóneo*”.

32:1–11 Este salmo fue clasificado por la iglesia primitiva como uno de los siete salmos penitenciales (cp. 6; 38; 51; 102; 130; 143). Entre estos, el Salmo 32 y el 51 se levantan como gigantes de la confesión. Como relacionados históricamente con la vida de David y especialmente en relación con el episodio de Betsabé (cp. 2 S 11–12), Salmo 51 habría precedido al Salmo 32. El sentido, la intención y el desarrollo globales del Salmo 32 se pueden resumir como sigue: Las lecciones más importantes de la vida acerca del pecado, de la confesión y del perdón son compartidas diestramente por David mediante dos diferentes vías de encauzamiento.

I. Primera vía: Al recordar estas lecciones (32:1–5)

A. Lecciones acerca de resultados (32:1, 2)

B. Lecciones acerca de resistencia (32:3, 4)

C. Lecciones acerca de respuestas (32:5)

II. Segunda vía: Al transmitir estas lecciones (32:6–11)

A. Lecciones acerca de respuestas (32:6, 7)

B. Lecciones acerca de resistencia (32:8, 9)

C. Lecciones acerca de resultados (32:10–11)

32:1, 2 transgresión... pecado... iniquidad. Aparecen tres palabras clave en el AT para denotar pecado, contemplado respectivamente como rebelión, fracaso y perversidad.

32:3, 4 Estas son unas vívidas descripciones de los efectos físicos de su estado de resistencia a arrepentirse.

32:5 David recoge los términos clave que ha empleado para describir el pecado en los vv. 1, 2, pero ahora, en un contexto de confesión personal, identifica estas

sing. singular

pl. plural

cp. compare

cp. compare

aborrecibles afrentas a la persona de Dios como tuyas. Acerca de la prioridad de la confesión, (cp. Pr. 28:13; 1 Jn. 1:8–10).

32:6 David vuelve en este versículo al modo didáctico, resaltando que cada persona que conoce la gracia de Dios no debería preciarse de esta gracia en el sentido de descartar la confesión.

32:8 haré entender... enseñaré... fijaré. Esta terminología se aplica a la sabiduría bíblica.

32:9 caballo... mulo. Es decir: No seas terco. Estos animales se emplean como una directa ilustración de este pecado (cp. Pr. 26:3; Is. 1:3; Stg. 3:3).

33:1–22 Este salmo es un himno general de alabanza. Sus dos temas principales son: 1) Jehová es el Señor de la naturaleza, y 2) Él es el Señor de la historia. En el pensamiento bíblico, estos ámbitos están siempre relacionados; el Creador gobierna soberanamente sobre toda su creación, sobre todas las criaturas en todo tiempo.

I. Un prelude de alabanza (33:1–3)

II. La razón para la alabanza (33:4, 5)

A. El poder soberano del Señor en la historia natural (33:4)

B. La providencia soberana del Señor sobre la historia humana (33:5)

III. La respuesta de la alabanza (33:6–19)

A. El poder soberano del Creador (33:6–9)

B. La providencia soberana del Creador (33:10–19)

IV. Un final de oración (33:20–22)

33:1 hermosa. Esto significa que la alabanza a Él es apropiada, idónea y conveniente. Acerca de la conveniencia de la alabanza, (cp. Sal. 147:1).

33:3 cántico nuevo. Esto es, una nueva ocasión e impulso para expresar una renovada alabanza a Dios (cp. Sal. 96:1; 98:1; 149:1).

33:6, 9 Los pronunciamientos de Dios crearon un universo de la nada (cp. “dijo Dios” en Gn. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

33:6 ejército. Esta designación se refiere a los cuerpos estelares y planetarios (cp. Is. 40:26; 45:12) o al complemento angelical del cielo (cp. Sal. 103:20–22). El primer énfasis destaca más en el contexto inmediato.

33:7 El junta. Acerca de este figurativo lenguaje de Dios que “junta” como “montón” de tierra o arena las aguas, cp. Éxodo 15:8; Josué 3:13–16; Salmo 78:13.

33:10, 11 Se establece un acusado contraste con los endeble planes de la humanidad y los planes soberanos del Señor.

33:15 El formó el corazón de todos ellos. Esta es la palabra del alfarero (cp. Gn. 2:7); para el sentido de esta declaración, vea Is. 29:15, 16.

33:16–19 Acerca de la enseñanza de estos versículos, cp. la máxima de Zacarías 4:6.

34:Título La ocasión histórica a la que alude este encabezamiento se encuentra en 1 Samuel 21:10–15. Sin embargo, no hay nada evidente en el contexto del Salmo 34 que establezca una conexión tan específica. Abimelec, como Faraón, era una designación dinástica, no un nombre propio.

34:1–22 Este salmo acróstico es muy parecido al Salmo 25, no solo en cuanto a forma, sino también en cuanto a sus temas principales (p. ej. el énfasis en la redención que lleva a cada salmo a su fin en 25:22 y 34:22). Por todos ellos se encuentran aplicaciones individuales y colectivas de la liberación dada por el Señor. Este salmo se despliega con una forma de alabanza seguida por otra didáctica.

I. Testimonio personal (34:1–10)

II. Enseñanza personal (34:11–22)

34:1–3 Esta es una de las mayores invitaciones en los salmos a todo el pueblo a que se una en la alabanza.

34:2 Esta es una jactancia apropiada debido a que es en el único objeto apropiado de la misma, el mismo Dios (cp. Jer. 9:23, 24).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

34:7 El ángel de Jehová. Una especial manifestación del mismo Jehová en coyunturas históricas estratégicas (cp. Gn. 16:7ss; 8, 9; 31:11ss; Jos. 5; Jue. 6:13). Se puede establecer un sólido argumento de que eran apariciones del Señor Jesucristo preencarnado. *vea la nota sobre Éxodo 3:2.*

34:11 Esta exhortación a la sabiduría es comparable con Proverbios 1–9.

34:12–14 Esto introduce algunos rasgos cruciales del carácter del verdadero pueblo de Dios; (cp. Sal. 15:1–5).

34:14 El tema de la senda del Salmo 1; aquí lo que se resalta es abandonar el mal y hacer el bien (cp. Job 28:28; Pr. 3:7; 16:6, 17; Is. 1:16, 17; y otros).

34:18 quebrantados de corazón... contritos de espíritu. Unos gráficos modismos que describen a unos discípulos dependientes (cp. Sal. 51:17; 147:3; Is. 57:15; 61:1; 66:2; Mt. 5:3).

34:19–22 Las realidades paralelas de la persecución humana y de la preservación divina describen otra vez de una manera vívida la vida real en el mundo real.

35:1–28 Por lo que toca a la forma del Salmo 35, se trata de un lamento individual. Su contexto de guerra literal y legal sugiere un escenario en el que el rey teocrático es objeto de acusación, y a punto de ser atacado, por un poder extranjero con el que había estado antes relacionado por medio de un pacto. David presenta su “causa” ante el Juez divino, y pasa de la queja acerca de la situación a la oración acerca de la misma, y finalmente, cuando el Señor respondiera en justicia a la situación, a alabarlo por su justa intervención. De modo que tres ciclos de exasperación y de expectativa en el Salmo 35 comunican las oraciones del salmista a Dios acerca de sus contrarios.

I. Primer ciclo: Los ataques que estaba experimentando (35:1–10)

II. Segundo ciclo: El perjurio del que era víctima (35:11–18)

A. Él ora que Dios examine la evidencia (35:11–16)

B. Él ora que Dios actúe sin retardarse (35:17)

C. Él promete alabanza (35:18)

III. Tercer ciclo: El escarnio que esperaba (35:19–28)

A. Ora por juicio acerca de ellos (35:19–21)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

B. Ora por justicia acerca de sí mismo (35:22–26)

C. Promete alabanza (35:27, 28)

35:1 Disputa... Pelea. La primera y directa oración pide que Dios sea su abogado (cp. Pr. 25:8, 9; Is. 3:13), mientras que la segunda pide al Guerrero divino que luche sus batallas por él (p. ej. Éx. 15:3; Dt. 32:41ss).

35:3 Di a mi alma: Yo soy tu salvación. David anhela ser tranquilizado (cp. Sal. 3:8a).

35:4–8 Cp. las imprecaciones del Salmo 7, 69, 109.

35:7 sin causa... Sin causa. Esto añade a su defensa; todos sus ataques, desde un punto de vista del pacto o legal, carecen de fundamento.

35:10 Jehová, ¿quién como tú...? Esta había venido a ser una expresión canonizada ante la singularidad del gran Dios de Israel (cp. Éx. 15:11; Mi. 7:18).

35:11–14 Se establece un enérgico contraste entre la actitud del salmista acerca del tratado y la de la otra parte del mismo.

35:16 Acerca de las dolorosas mutilaciones del escarnio, (cp. Job 16:9; Sal. 37:12; 112:10; Lm. 2:16).

35:17 ¿hasta cuándo...? Acerca de los lamentos, cp. Salmo 13:1; Habacuc 1:2.

35:19 sin causa. Cp. la misma expresión dos veces en el v. 7.

35:21 ¡Ea, ea...! Este coro de escarnios volverá en el v. 25.

35:21, 22 nuestros ojos lo han visto! Tú lo has visto, oh Jehová. Lo que el enemigo de David había pretendido ver, el Señor lo ha visto perfectamente. David sabía que su Dios lo vindicaría en base de la verdadera evidencia, todo en su favor.

35:23 para defender mi causa. Vuelve al tema de la defensa en el v. 1.

35:27 Cp. Salmo 40:16. **su siervo.** Además de constituir una cortés referencia en tercera persona al salmista, la terminología se usa también de un discípulo del AT que se considera ligado al Señor.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

36:Título El término “siervo” que aparece en el Salmo 35:27 aparece en este título. Conlleva una asociación con la relación del pacto que resalta la sujeción a Dios y el servicio a Él. Para su aplicación a David dentro de los textos de los salmos, (cp. 78:70; 89:3).

36:1–12 En este salmo se pueden detectar al menos tres temas: 1) sabiduría, vv. 1–4; 2) alabanza, vv. 5–9; y 3) oración, vv. 10–12. El Salmo 36 se asemeja al Salmo 14 en su descripción de la corrupción humana. También trae a la mente la confesión personal de David que aparece en el Salmo 32. Pablo empleó el Salmo 36:1 para resumir su lista de catorce acusaciones contra toda la raza humana en Romanos 3:10–18. En cuanto a la estructura global, los dos diferentes talentos de David en el Salmo 36 ejemplifican su continua búsqueda de equilibrio por lo que respecta a las realidades de la maldad humana y de la benevolencia divina.

I. Talante de deliberación (36:1–9)

A. Sus deliberaciones acerca de la infidelidad humana (36:1–4)

B. Sus deliberaciones acerca de la fidelidad divina (36:5–9)

II. Talante de dependencia (36:10–12)

A. Aplicada mediante la oración (36:10, 11)

B. Indicada mediante la perspectiva (36:12)

36:1 No hay temor. Esto es lo contrario a la actitud que caracteriza a los verdaderos discípulos. El término aquí es realmente “espanto” o “terror” (cp. Dt. 2:25; Sal. 119:120; Is. 2:10, 19, 21; etc.).

36:2 Es decir, se lisonjea a sí mismo hasta tal punto que no puede comprender lo suficiente para aborrecer su propia iniquidad.

36:3, 4 Aunque Pablo cita solo el Salmo 36:1b en Romanos 3, las mismas categorías de pecaminosidad característica se revelan también en dicho contexto; (cp. carácter: Sal. 36:2 con Ro. 3:10–12; comunicaciones: Sal. 36:12 con Ro. 3:13–14; y conducta: Sal. 36:3b–4 con Ro. 3:15–17).

36:5, 6 Estos atributos de Dios son inmensurables.

36:7 la sombra de tus alas. Aunque algunos tomarían esto como referido a las alas de los querubines sobre el arca, es probablemente de forma más general una

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

referencia al cuidado protector de un ave madre por sus polluelos (Dt. 32:11; Sal. 17:8; 91:4; Rt. 2:12; cp. la alusión de Jesús a esta imagen verbal en Mt. 23:37).

36:9 En tu luz veremos la luz. Es probable que esta fraseología tenga sentido a la vez literal y figurado, es decir, Dios es la fuente de la vida física y también de la espiritual. El Señor es la fuente y sustentador de toda luz y vida.

36:11 pie de soberbia. Ésta es probablemente una imagen militar que se refiere a la práctica de un rey-general victorioso poniendo simbólicamente el pie sobre el cuello de un rey general postrado y vencido.

36:12 Cp. Salmo 14:5a; 18:38; Proverbios 24:16.

37:1–40 El Salmo 37, un acróstico irregular, es un poema sapiencial dirigido al hombre, no a Dios. Los versículos 12–24 se parecen mucho a las máximas de Proverbios. Las promesas del pacto de la “tierra” para Israel resaltan en sus versículos (cp. vv. 3, 9, 11, 22, 29, 34). Su tema fundamental trata de la antigua cuestión: “¿Por qué prosperan los impíos mientras que los piadosos se debaten en dificultades?” Una intrincada disposición expone la respuesta de David. En el Salmo 37, David entremezcla y empareja seis pensamientos a fin de exponer su principal mensaje acerca de la eventual llegada de la justicia divina.

I. Una visión global introductoria (37:1, 2)

II. Una expansión inicial (37:3–11)

III. Algunas perspectivas proverbiales (37:12–24)

IV. Un testimonio inicial (37:25, 26)

V. Una expansión final (cp. vv. 3–11) (37:27–34)

VI. Un testimonio final (cp. vv. 25, 26) (37:35–40)

37:2 Unas ilustraciones de la presencia efímera de los malvados que se desvanecen sin remedio caracterizan este salmo. Acerca de este tema, (cp. Job 14:1, 2; Sal. 90:5, 6; 103:15, 16; Is. 40:6–8; Mt. 6:30; Stg. 1:10, 11; 1 Jn. 2:17).

37:7, 8 Vuelve el mensaje de “¡Relájate!” “¡No reacciones!” (cp. v. 1).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

37:10 de aquí a poco. Cp. una terminología semejante en Jeremías 51:33; Oseas 1:4. La intervención del Señor es inminente.

37:17 los brazos de los impíos serán quebrados. Sus miembros serán desmenuzados por su acaparamiento y posesión de riquezas (v. 16b). (Cp. Job 38:15; Sal. 10:15; Jer. 48:25; Ez. 30:21).

37:18 Cp. Salmo 1:6.

37:21 El AT contiene preceptos y proverbios acerca de tomar prestado y de prestar; (cp. Dt. 15:6; 28:12, 44; Sal. 112:1–6; Pr. 22:7).

37:24 Para corroboraciones de estas consolaciones divinas, (cp. Sal. 145:14; Pr. 24:16; Mi. 7:8).

37:31 La ley de su Dios está en su corazón. Acerca de la instrucción de Dios, cp. Deuteronomio 6:6; Salmos 40:8; 119 (en toda su extensión); Jeremías 31:33; Isaías 51:7.

37:38 extinguida. Acerca de esta verdad del juicio, (cp. vv. 9, 22, 28, 34, y Sal. 109:13). Para una presentación positiva con referencia a los fieles (cp. Pr. 23:18; 24:14, 20).

37:39 salvación... de Jehová. Por cuanto la salvación le pertenece a Él (Sal. 3:8), Él es su perenne Fuente (cp. Sal. 62:1, 2).

38:Título. para recordar. Lit. “Para hacer recordar” (cp. el título del Sal. 70). El salmista bien 1) recuerda a Dios su apuro para que Él actúe, o 2) se recuerda a sí

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

mismo y a la comunidad su apuro histórico para que tanto él como ellos oren fervientemente en semejantes contextos de agudo sufrimiento.

38:1–22 Las oraciones rodean un núcleo de intenso lamento (vv. 2–20). En muchas maneras, los lamentos de David están en paralelo con los de Job. La perspectiva de David es que su penoso apuro se debe, en parte al menos, a su propio pecado. Estructuralmente, las oraciones inicial y final de David en el Salmo 38 se relacionan con dos ataques procedentes de enemigos.

I. Oración introductoria (38:1, 2)

II. Primer ataque: El enemigo interior (38:3–10)

III. Segundo ataque: Enemigos exteriores (38:11–20)

IV. Oraciones finales (38:21, 22)

38:1 Cp. Salmos 6:1; 39:11; Jeremías 31:18.

38:2 tus saetas. El lenguaje se relaciona con el motivo del Guerrero divino; acerca de Dios como Arquero, (cp. Dt. 32:23; Job 6:4; 16:13; Sal. 7:12; Lm. 3:12, 13; etc.).

38:5 mi locura. Acerca de una insensatez ética de la culpa, cp. Salmo 69:5. David contempla esto como la razón para las disciplinas de parte de Dios en los vv. 3ss.

38:11 amigos... compañeros... cercanos. Los más próximos y queridos para él lo habían abandonado en medio de la adversidad, añadiendo afrenta a su daño.

38:13, 14 El capital ejemplo de no respuesta a escarnios y tormentos se puede ver en el Siervo Sufriente de Isaías 53:7; (cp. 1 P. 2:23).

38:19, 20 Aunque había hecho confesión de pecados personales, permanecía legalmente inocente en comparación con sus perseguidores.

39:Título. a Jedutún. Con toda probabilidad se trata de un director del culto designado de forma específica (cp. 1 Cr. 9:16; 16:37ss; 25:1–3; Neh. 11:17).

39:1–13 El Salmo 39 es un lamento excepcionalmente intenso, que puede compararse con Job 7 y mucha parte de Eclesiastés. También presenta el énfasis de

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la transitoriedad que aparece en el Salmo 37 con un nuevo giro, una aplicación a *todos* los hombres, especialmente el salmista. En este intenso lamento, David romperá su silencio inicial con dos ciclos de peticiones y reflexiones acerca de la brevedad de la vida y de sus cargas.

- I. Introducción: El silencio de David (39:1–3)
- II. Ciclo primero: La brevedad y las cargas de la vida (39:4–6)
 - A. Su petición para obtener perspectiva (39:4)
 - B. Sus reflexiones acerca de la perspectiva (39:5, 6)
- III. Ciclo segundo: La brevedad y las cargas de la vida (39:7–13)
 - A. Sus reflexiones acerca de la esperanza (39:7)
 - B. Sus peticiones y reflexiones acerca de la Providencia (39:8–11)
 - C. Sus peticiones de alivio (39:12, 13)

39:1 Atenderé... Guardaré. La forma de estas expresiones indica unos compromisos intensos de la voluntad. **Para no pecar con mi lengua.** Este pecado podría haber sido de una o dos maneras: 1) directo, por criticar a Dios por no lanzar venganza sobre los malvados, y 2) indirecto, al quejarse a oídos de los malos.

39:2 Su silencio no aliviaba su dolor; parecía empeorarlo más.

39:3 Cp. el aprieto de Jeremías en Jeremías 20:9. **Y así proferí con mi lengua.** Contraste el silencio del v. 1. Sin embargo, no violó con ello las condiciones de su compromiso original, porque no habló ante los hombres, sino que echó sus cargas ante Dios (cp. vv. 4ss).

39:4 Para oraciones semejantes acerca de la transitoriedad y de las cargas de la vida, (cp. Job 6:11; 7:7; 14:13; 16:21, 22; Sal. 90:12; Ec. 2:3).

39:5 término corto. O “palmos”. Mide la longitud de su vida con la más pequeña unidad popular de medida en la antigüedad (1 R. 7:26); cp. “cuatro dedos” (esto es, alrededor de 7,4 cm.) en Jeremías 52:21. **Y mi edad es como nada delante de ti.** Acerca de “medir” la edad de Dios, cp. Salmo 90:2. **vanidad.** Para la misma

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

palabra heb., cp. Eclesiastés 1:2ss, “vanidad” (un total de treinta y un usos de este término aparecen en Ec.); Salmo 144:4. Acerca del concepto en el NT (cp. Stg. 4:14).

39:6 Ciertamente en vano se afana. Acerca de la futilidad e ironía de este fenómeno, (cp. Job 27:16 en su contexto; Ec. 2:18–23; Lc. 12:16–20).

39:9 En este versículo vuelve a aparecer la terminología del Salmo 38:13; 39:2, acompañada de la teología de Job 42.

39:11 como polilla. La polilla se presentaba normalmente como una de las criaturas más destructoras, pero aquí lo que se quiere exponer es su delicadeza (cp. Job 13:28; Is. 50:9; 51:8; Mt. 6:19ss).

39:12 forastero... advenedizo. Se considera como un huésped temporal, intruso en presencia de Dios; acerca de esta terminología, (cp. Lv. 25:23; Dt. 24:19ss; 1 Cr. 29:15; Sal. 119:19) y para el concepto en el NT, (cp. He. 11:13; 1 P. 2:11).

39:13 Esta descarnada petición está en paralelo en su intención con el v. 10.

40:1–17 El Salmo 40 comienza con un alto vuelo de acción de gracias y acaba con una mezcla de oración y de lamento (cp. la dinámica del Sal. 27). Además, los últimos cinco versículos del Salmo 40 son casi idénticos al Salmo 70. Por todo este salmo surgen asociaciones cruciales. La primera es entre el rey teocrático como individuo y la comunidad del pueblo teocrático. Más allá de esto, desde la perspectiva de la revelación del NT, en los vv. 6–8 se contiene en forma seminal una asociación con el más Gran David (cp. He. 10:5–7). El precedente histórico y las oraciones por la presente tribulación impulsan el salmo de principio a fin. En su actitud, David comprendía la importancia de lo que se mandaría por medio de Pablo en Romanos 12:1, 2. Estos elementos constituyen solamente una parte de la riqueza del Salmo 40. Las siguientes notas ayudarán a seguir los movimientos en la mente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de David a lo largo de estos diecisiete versículos: Dos situaciones componen el trasfondo para las manifiestas expresiones de adoración del salmista en el Salmo 40.

I. Precedente de una situación pasada (40:1–10)

A. El misericordioso rescate por parte de Dios (40:1–3)

B. Los múltiples recursos en Dios (40:4, 5)

C. Las respuestas motivadoras de parte de Dios (40:6–10)

II. Oraciones para una situación presente (40:11–17)

40:2 pozo de la desesperación... lodo cenagoso. Las imágenes describen su situación desesperanzada e impotente en el pasado; cp. el lenguaje del Salmo 69:2, 14; Jer. 38:6ss. En su gracia, Dios lo había llevado de un lugar sin pie a un lugar seguro.

40:3 cántico nuevo. *Vea la nota sobre el Salmo 33:3.*

40:3, 4 confiarán en Jehová... Jehová su confianza. Las formas verbal y nominal de esta importante raíz heb. connotan una fe de confiada entrega, aquí en el objeto correcto, solo Dios (cp. la enseñanza de Jer. 17:7). El deseo de David era siempre hacer de este compromiso algo contagioso.

40:5 Cp. la grata “frustración” del salmista en el Salmo 139:12–18.

40:6–8 El autor de Hebreos aplica con gran efecto estos versículos al más Gran David (10:5–7).

40:6 Has abierto mis oídos. Lit. “oídos” o “dos oídos has horadado”. Esto representa obediencia y consagración. **Holocausto y expiación no has demandado.** No está negando el mandamiento de ofrecer sacrificios, pero resalta que deben ser ofrecidos con la apropiada actitud de corazón (cp. Saúl, 1 S. 15:22, 23; observe los énfasis sobre los prerrequisitos espirituales para los sacrificios en Sal. 19:14; 50:7–15; 51:15–17; 69:30–31; Is. 1:10–15; Jer. 7:21–26; Os. 6:6; Am. 5:21–24; Mi. 6:6–8; Mt. 23:23).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

40:7 En el rollo del libro está escrito de mí. Deuteronomio 17:14–20 se aplicaría al menor David; cp. aplicaciones probables tocantes al más Gran David en pasajes como Lucas 24:27; Juan 5:39, 46.

40:9 He anunciado justicia. Este término para “anunciar” en heb. (cp. la raíz en Is. 40:9; 41:27; 52:7; 60:6; 61:1) es el precursor de la terminología del NT para el “evangelio” y “predicar el evangelio”, es decir, “anunciar las buenas nuevas”. “Justicia” se identifica en el siguiente versículo con la justicia de Dios (v. 10).

40:10 El espíritu de David aquí es el que hemos visto anteriormente en Salmo 22:22, 23.

40:12 Cp. tanto la persecución externa como la iniquidad interior en el Salmo 38.

40:13–17 *Vea las notas sobre el Salmo 70.*

41:1–13 Las palabras de este salmo son generales y son de aplicación a cualquiera que pudiera ser considerado como “abatido”. El factor más doloroso y específico aquí es la afrenta que se está añadiendo al mal del salmista (cp. Sal. 6, 38, y secciones de Job y de Jeremías). En tanto que la forma y la estructura del Salmo 41 es bastante compleja, “bienaventurado” sirve como remate de los extremos en los vv. 1, 13. En medio de estos dos, se incluyen, entre otros elementos, 1) confianza (vv. 1b–3, 11, 12), 2) oraciones (vv. 4, 10) y 3) lamentos (vv. 5–9), con momentos de sabiduría y de alabanza. El mensaje de David en el Salmo 41 habla del tierno y amante cuidado de Dios en la unidad de cuidados intensivos de la vida.

I. Reconoce la compasión humana (41:1a)

II. Se goza en la solicitud de Dios por los compasivos (41:1b–3)

III. Ruega por la gracia, la salud y el perdón (41:4)

IV. Refiere la mezquindad de la que ha sido hecho objeto (41:5–9)

V. Ruega por gracia, salud y retribución (41:10)

VI. Se goza por el cuidado personal que Dios muestra hacia él (41:11, 12)

VII. Reconoce la compasión divina (41:13)

41:1 Bienaventurado. Acerca de este “bienaventurado”, (cp. Sal. 1:1; 2:12).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

41:2 Será bienaventurado en la tierra. El verbo “ser bienaventurado” es de la misma raíz heb. que la descripción exclamatoria “bienaventurado” del v. 1 (acerca de las otras apariciones del verbo, cp. Pr. 3:18; 31:28; Cnt. 6:9).

41:3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor. Aquí se describe a Dios como médico dispensando sus tiernos y amantes cuidados.

41:4 porque contra ti he pecado. Vuelve aquí la antigua asociación que se hacía en el Cercano Oriente entre pecado y enfermedad (cp. Sal. 31:10; 32:5; 38:3, 4, 18; 40:12; etc.). Acerca de la explícita combinación de “pecar en contra”, cp. Salmo 51:4. Esta perspectiva del salmista no niega la referencia a su fundamental “integridad” en el v. 12.

41:6 Y si vienen... Y al salir. Esta hipócrita “visita al enfermo” en realidad añade afrenta al daño. El visitante miente al enfermo y reúne “información” para esparcir más calumnia.

41:9 Aun el hombre de mi paz... Alzó contra mí el calcañar. El más íntimo compañero de David lo traicionó mientras estaba “abatido”. La experiencia del más Gran David y el empleo de esta referencia en Juan 13:18 tuvo que ver con Judas (cp. Mt. 26:21ss).

41:13 Bendito sea. La esencia de la raíz heb. de “amén” es “es cierto”, es decir, fiable, confirmado, verificado. Observe que el libro 1 de los Salmos (Sal. 1–41) culmina con una doxología; cp. los finales de los otros cuatro libros (Sal. 72:18, 19; 89:52; 106:48; 150:6).

42:Título Las referencias al “músico principal”, es decir, el director del culto, y a Masquil, una “contemplación” o lección (vea la nota al margen; cp. Sal. 32:1) no son nuevas, pero la referencia a “los hijos de Coré” sí lo es. Acerca del linaje de “los hijos de Coré”, (cp. Nm. 26:10ss; 1 Cr. 6:16ss; 2 Cr. 20:19). Un total de once salmos están asociados con este grupo, y siete de los mismos se encuentran en el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

libro II (Sal. 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49). Estos hombres deben probablemente considerarse como intérpretes levíticos, más que los autores de estos salmos (es decir, “para los hijos de Coré”).

42:1–11 Como sucede con el Salmo 9 y el 10, el Salmo 42 y el 43 fueron probablemente originalmente uno. Algunos antiguos manuscritos los ponen juntos; el Salmo 43 no tiene título, mientras que el resto de los que tiene alrededor sí lo tienen. En su forma, el Salmo 42 puede ser considerado como un lamento individual. Este salmo ejemplifica también una característica principal del libro II de los Salmos, la preferencia de la designación “Dios” (o paralelos de la misma) para la deidad. El contexto y la situación del Salmo 42 no se especifican históricamente. Sin embargo, lo que es evidente es que la situación del salmista era penosa y muy agravada por los escarnecedores que lo rodeaban. Consiguientemente, el Salmo 42 es una endecha de dos estrofas.

I. Primera estrofa: El salmista canta acerca de su sequía (42:1–5)

A. El contenido de esta estrofa (42:1–4)

B. El estribillo de esta endecha (cp. v. 11) (42:5)

II. Segunda estrofa: El salmista canta acerca de su ahogamiento (42:6–11)

A. El contenido de esta estrofa (42:6–10)

B. El estribillo de esta endecha (cp. v. 5) (42:11)

42:1 Como el ciervo brama... Así clama. Acerca de este símil tomado de la naturaleza, cp. Joel 1:20. El salmista está experimentando una grave sequía divina.

42:2 Mi alma tiene sed de Dios. Acerca de este deseo del agua de Dios, (cp. Sal. 36:8, 9; Is. 41:17; 55:1; Jer. 2:13; 14:1–9; 17:13; Jn. 4:10; 7:37, 38; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17).

42:4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí. Este lenguaje caracteriza también las Lamentaciones de Jeremías, e indica una intensa endecha. Acerca de “derramar el alma” o “el corazón”, cp. 1 Samuel 1:15; Salmo 62:8; Lamentaciones 2:19. Estos son intentos de descargarse de un dolor, de una aflicción, de una agonía intolerables.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

42:5 ¿Por qué te abates... Y te turbas? En esta activa introspección, el salmista se reprende a sí mismo por su desaliento.

42:6 la tierra del Jordán... los hermonitas... el monte de Mizar. El Monte Hermón y la designación del Jordán evidencian una localidad en el norte de Palestina, un área de manantiales que fluyen hacia el sur. Estos emplazamientos señalan que es inminente un brusco cambio en las imágenes verbales que describen el cambio de condición del salmista. Está a punto de pasar de la sequía al ahogamiento (cp. vv. 7ss). Se desconocen la situación y el significado del Monte de Mizar.

42:7 Un abismo... tus cascadas... tus ondas y tus olas. Afirma que en último término Dios es la causa de los océanos de pruebas en los que parece estar ahogándose.

42:8 mandará Jehová su misericordia. Esta declaración de confianza interrumpe sus lamentos (cp. su continuación en los vv. 9, 10), y proporciona unas pocas y gratas bocanadas de divino “aire” bajo las inundaciones en cascada de sus pruebas y atormentadores.

43:1–5 El Salmo 43 podría concebirse como un epílogo del Salmo 42. El salmista pasa de la introspección a la invocación. Sin embargo, como se indica en el v. 5, los problemas del salmista no habían llegado a su fin, al menos no de una forma plena y definitiva. Sin embargo, se hace evidente el progreso espiritual. Al interrelacionar los dos modos de comunicación del salmista en el Salmo 43 y luego comparándolos con los lamentos del Salmo 42, se observan indicaciones de dicho progreso al seguir él afrontando su desaliento.

I. Oraciones a Dios (43:1–4)

A. Rectificando males (43:1, 2)

B. Restaurando “derechos” (esto es, cosas propias o apropiadas) (43:3, 4)

II. “Discursos exhortatorios” para uno mismo (43:5)

A. Exhortación (43:5a–b)

B. Aliento (43:5c–d)

43:1 Júzgame... defiende mi causa. Esta combinación de términos legales expone respectivamente que el salmista pedía a Dios que fuera a la vez su Juez (cp.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Jue. 11:27; 1 S. 24:12; Sal. 7:8; 26:1) y su Abogado defensor (cp. Sal. 119:154; Pr. 22:23; 23:11; Jer. 50:34; Lm. 3:58). Acerca de ambos conceptos combinados, como aquí, cp. 1 Samuel 24:15; Salmo 35:1, 24; Miqueas 7:9.

43:2 ¿por qué...? ¿Por qué...? Por cuanto Dios era su refugio poderoso, el salmista plantea la pregunta de por qué este rechazo divino, por qué su abatimiento.

43:3 tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán. Estas son unas vigorosas personificaciones de la guía divina. Él deseaba que estos “atributos de mensajero” dirigieran de forma divina (cp. esta “conducción” y “guía” en Gn. 24:48; Sal. 78:14, 53, 72; 107:30; Is. 57:18) para llevarlo con éxito a su destino, esto es, al lugar designado del culto de Israel.

43:5 ¿Por qué... por qué...? Espera. Cp. Salmo 42:5, 11.

44:Título Las palabras de este título son las mismas que las del título del Salmo 42. Sin embargo, en el texto heb. su orden es ligeramente diferente.

44:1–26 El Salmo 44 es un lamento nacional que sigue a alguna gran derrota en batalla que no está identificada en la historia. A lo largo de este salmo hay sutiles giros entre oradores de la primera persona en plural (es decir, en forma “nosotros” y “nos”; cp. los vv. 1–3, 5, 7, 8, 9–14, 17–22) y la primera persona del singular (es decir, en forma “yo” o “mi”; cp. los vv. 4, 6, 15–16). Esto puede indicar que el salmo se cantaba originalmente en forma antífona con alteraciones procedentes del vencido rey-general y de su derrotada nación. Las oraciones de los vv. 23–26 pueden haberse ofrecido al unísono como culminación. Al emplear tres centros históricos en el Salmo 44, el salmista intenta comprender y tratar con una tragedia nacional.

I. Énfasis en la historia pasada: La sacudida de esta tragedia nacional (44:1–8)

II. Énfasis en la historia coetánea: Lo inescrutable de esta tragedia nacional (44:9–22)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

III. Énfasis en la historia futura: Una oración pidiendo el fin de esta tragedia nacional (44:23–26)

44:1 hemos oído. Había una rica tradición acerca de los grandes actos de Dios que los padres de la nación habían transmitido. Por demás, se había mandado que la sagrada historia fuera relatada (cp. Éx. 10:1, 2; 12:26ss; 13:14ss; Dt. 6:20ss; Jos. 4:6ss; Sal. 78:3).

44:2 los plantaste. Acerca de la imagen de Dios que planta a su pueblo, (cp. 2 S. 7:10; Is. 5:1ss; Jer. 12:2; cp. también el ser plantados y arraigar en Sal. 80:8–11).

44:3 Porque no se apoderaron... Sino tu diestra. Este es un breve resumen histórico de la teología de la gracia, intervención y capacitación divinas (cp. Jos. 24:17, 18).

44:4 Manda salvación a Jacob. Si la división de las consonantes heb. se toma en un punto diferente (como sucede en algunas versiones antiguas) esta línea ajustaría mejor en el contexto inmediato, diciendo: “Tú eres mi Rey, mi Dios, que mandas (u, ordenas) victorias para Jacob”. “Jacob”, el nombre original del antiguo patriarca, se emplea a menudo para designar la nación de Israel, especialmente en poesía.

44:5–8 Por medio de ti... Porque no confiaré en mi... Pues tú nos has guardado. El derrotado rey-general recoge la teología del v. 3 y añade su compromiso personal con la misma.

44:9 Pero... no sales con nuestros ejércitos. Jehová Dios es contemplado aquí como habiendo renunciado a su posición como Guerrero divino de la nación.

44:11–16 Nos entregas... Has vendido. Unas gráficas descripciones de Dios que supervisa la derrota y total humillación de la nación.

44:17–21 no nos hemos olvidado de ti... Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios. La reciente derrota de la nación era penosamente desconcertante a la vista de su lealtad fundamental a Dios.

44:22 Pero por causa de ti. No tenían respuestas específicas, sino solo esta ineludible conclusión de que, por la soberana voluntad de Dios, se había permitido

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

su destrucción a manos de sus enemigos. Cp. la cita que hace Pablo de este versículo en Romanos 8:36 y su principio general en Mateo 5:10–12; 1 Pedro 3:13–17; 4:12–16.

44:23 Despierta... Despierta. Cp. el Salmo 35:23. En realidad, Dios no duerme. Esto es solo una apariencia en la percepción humana.

44:26 Levántate. Cp. Números 10:35; Salmos 3:7; 7:6. **Y redímenos por causa de tu misericordia.** Así, este salmo cierra el círculo completo desde la historia de la redención de Dios en gracia (vv. 1–3) hasta la esperanza de la misma en el futuro cercano (v. 26).

45:Título Aparecen dos nuevas notaciones: “sobre lirios” y “Canción de amores”. La primera probablemente tiene relación con la melodía que se usaba como acompañamiento de la letra. La segunda notación se refiere a su contenido y probablemente indica que este salmo era un cántico de bodas o una composición para la boda real.

45:1–17 Algunas porciones del Salmo 45 comunican un énfasis secular, mientras que otras sugieren una extensión sagrada. Con ocasión de una boda real, el salmista ofrece un cántico de celebración en tres partes.

I. Prefacio poético (45:1)

II. Cántico de celebración (45:2–16)

A. El rey-novio (45:2–9)

1. Las dotes del rey-novio (45:2)
2. Hazañas del rey-novio (45:3–5)
3. Exaltación del rey-novio (45:6, 7)
4. Eminencia del rey-novio (45:8, 9)

B. La princesa-novia (45:10–15)

1. Un reto a la princesa-novia (45:10–12)
2. La procesión de la princesa-novia (45:13–15)

C. Futuros hijos de esta unión (45:16)

III. Epílogo poético (45:17)

45:1 Rebosa mi corazón... Mi lengua. El salmista queda abrumado de emoción con ocasión de la boda del rey. Por consiguiente, expresa con palabras su mente y

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

sentimientos agitados. En el v. 2 y ss su lengua es el pincel que usa para pintar unas vívidas imágenes verbales.

45:2 Eres el más hermoso. Es decir, eres “más hermoso que” o “el más apuesto entre” (cp. un antiguo prerrequisito para la condición de rey; observe los comentarios en la Biblia, p. ej. en 1 S. 9:2; 10:23; 16:12; 2 S. 14:25; 1 R. 1:6; Cnt. 5:10; Is. 33:17). **La gracia se derramó en tus labios.** La implicación es que Dios ha ungido las palabras del rey (cp. Ec. 10:12; Lc. 4:22).

45:3–5 Ciñe tu espada. En estos versículos el salmista desea al rey futuras victorias en la batalla.

45:6, 7 Tu trono, oh Dios. Por cuanto el rey-novio era seguramente un miembro de la dinastía davídica (p. ej. 2 S 7), había una aplicación cercana e inmediata (cp. 1 Cr. 28:5; 29:23). Por medio de la revelación progresiva (vea He. 1:8, 9), sabemos de la aplicación en último término a “uno mayor que Salomón” que es Dios, el Señor Jesucristo.

45:9 Hijas de reyes... tus ilustres... la reina. Esta descripción gráfica de la corte podría referirse a invitadas reales, pero incluye también a las otras esposas y concubinas del rey-novio (cp. la situación con Salomón en 1 R. 11:1). Esta poligamia estaba naturalmente prohibida por la Palabra de Dios; desafortunadamente, seguía siendo común entre los reyes de Israel. **oro de Ofir.** Aunque su situación geográfica no se conoce, “Ofir” era bien conocido como el lugar donde se obtenía el oro más puro.

45:10–15 Oye, hija. El principal énfasis de esta sección es: “¡He aquí la novia!” Sin embargo, incluso en esta sección el énfasis recae, según el precedente del antiguo Cercano Oriente, sobre el novio real.

45:16 En lugar de tus padres serán tus hijos. El leal y gozoso poeta habla ahora de las bendiciones de los esperados hijos de esta unión.

46:Título El nuevo elemento en este título es “Alamot”. La antigua traducción gr. (LXX) interpreta este término técnico como “cosas ocultas”. Sin embargo, el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

vocablo heb. tiene que ver generalmente con “niñas” o “muchachas”. Consiguientemente, la conjetura más probable acerca de esta frase es que sea una notación musical técnica, que posiblemente indica un cántico que debía cantarse con voces femeninas en un tono más agudo.

46:1–11 El Salmo 46 fue el catalizador escriturario para el magno himno de Martín Lutero “Castillo fuerte es nuestro Dios”. Este salmo también inicia una trilogía de salmos (esto es, 46, 47, 48); son todos cánticos de triunfo. Además, ha sido también reagrupado entre los llamados “Cánticos de Sión” (cp. Sal. 48, 76, 84, 87, 122). El Salmo 46 exalta la capacidad de Dios de afrontar amenazas procedentes de la naturaleza y de las naciones. Dios ciertamente protege (cp. vv. 1, 7, 11) a su pueblo sobre la tierra (cp. vv. 2, 6, 8, 9, 10). La carga principal del Salmo 46 es que Dios proporciona estabilidad a su pueblo que vive en dos ambientes sumamente inestables.

- I. El inestable ambiente de la naturaleza (46:1–3)
 - A. La afirmación de su estabilidad (46:1)
 - B. La aplicación de su estabilidad (46:2, 3)
- II. El inestable ambiente de las naciones (46:4–11)
 - A. El primer estribillo (46:4–7)
 - B. El estribillo de seguimiento (46:8–11)

46:2 aunque la tierra sea removida. Es decir: “Cuando la tierra cambie y cuando los montes se muevan (o) sean sacudidos (o) titubeen (o) se deslicen...” (cp. el lenguaje de Is. 24:19, 20; 54:10; Hag. 2:6). Estas son alusiones poéticas a terremotos. Por cuanto “la tierra” y “los montes” son considerados por los hombres como símbolos de estabilidad, cuando “bailan” se extiende generalmente un gran terror. Pero cuando lo más estable se vuelve inestable, no se debería “temer”, a causa de la trascendental estabilidad de Dios.

46:3 Aunque bramen y se turben sus aguas. Esta es una ilustración de unos torrentes que avanzan arrolladores con gran potencial de destrucción. Pero no destruirán las fortalezas protectoras de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

46:4 Del río sus corrientes. Estas palabras se refieren a aguas refrescantes en contraste a los amenazadores torrentes del v. 3. Cp. el concepto del huerto del paraíso que se menciona con frecuencia en la literatura del Cercano Oriente, pero, más importante, cp. la revelación bíblica, observando especialmente los “remates” de Génesis 2:10 y Apocalipsis 22:1, 2. **la ciudad de Dios.** En su contexto, estas palabras se refieren a Jerusalén, la residencia terrenal que Dios escogió (cp. Sal. 48:1, 2; Is. 60:14).

46:5, 6 no será conmovida. Estos versículos recogen algunos de los términos clave acerca de removerse, deslizarse, titubear, traspasarse y bramar usados en los vv. 1–3. Sin embargo, aquí, debido a la presencia de Dios, las fuerzas de la naturaleza y las naciones ya no son más una amenaza al pueblo de Dios que habita con Él.

46:7 Jehová de los ejércitos está con nosotros. La preciosa presencia personal (cp. “Dios con nosotros” en Is. 7:14; 8:8, 10) del Guerrero divino (cp. “Jehová de los ejércitos”, p. ej. Sal. 24:10; 48:8; 59:5) garantiza la seguridad de su pueblo.

46:8 asolamientos. Esta palabra no solo caracteriza las pasadas hazañas de Dios, sino que se emplea también en varios contextos del “Día de Jehová” (p. ej. Is. 13:9; Os. 5:9; Sof. 2:15).

46:10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios. Este doble mandamiento de no caer en el pánico y de reconocer su soberanía se dirige probablemente tanto a su nación para consolarla como a todas las demás naciones como advertencia.

47:1–9 Los principales conceptos del Salmo 47 se desarrollan alrededor de palabras y frases clave, p. ej. “pueblos” y “naciones” (vv. 1, 3, 8, 9); “tierra” y “toda la tierra” (vv. 2, 7, 9); y “rey” o “reinando (como rey)” (vv. 2, 6, 7, 8). El principal mensaje de este salmo es que Dios es el Soberano sobre todos. Estructuralmente, hay dos estribillos de adoración en el Salmo 47 que celebran este reinado universal de Jehová Dios Altísimo.

I. Primer estribillo: Dios como el vencedor Rey-guerrero (47:1–5)

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

A. El llamamiento a la adoración (47:1)

B. Las causas para la adoración (47:2–5)

II. Segundo estribillo: Dios como el Soberano Rey-Gobernador (47:6–9)

A. El llamamiento a la adoración (47:6)

B. Las causas para la adoración (47:7–9b)

C. El código de adoración (47:9c)

47:1 Pueblos todos. El llamamiento a la adoración es universal.

47:3 El someterá. O, “Él somete”, es decir, una verdad acerca del pasado, del presente y del futuro.

47:4 El nos elegirá. De nuevo, “Él escoge”, sirve como verdad independiente del tiempo. Cp. la elección de Israel en Deuteronomio 7:6ss; Salmo 135:4. Acerca de la tierra prometida como “heredades”, cp. Deuteronomio 32:8, 9; Salmo 105:11. *Vea las notas sobre Efesios 1:4; 1 Pedro 1:1, 2* para una exposición de la doctrina de la elección divina. **La hermosura de Jacob, al cual amó.** La “hermosura” o “excelencia” de Jacob se refiere también a la tierra de Canaán (cp. el término ilustrativamente en Is. 13:19; luego en Is. 60:15; Nah. 2:2; etc.). “A quien amó” o “a quien ama” es una terminología peculiar que designa el especial “amor” electivo, según pacto, de Dios (cp. p. ej. Mal. 1:2ss). Este énfasis especial sobre el pacto de Dios con Israel no niega el más amplio contexto que involucra la bendición a todas las naciones que se delinea en el pacto abrahámico original en Génesis 12:1–3.

47:5 Subió Dios con júbilo. Esta imagen se refiere probablemente a la presencia de Dios, después de haber ido a la batalla con su pueblo, y que ahora asciende victorioso a su “residencia” inmanente en el Monte de Sión y a su residencia trascendente en el cielo. Esta procesión con el arca de Dios iba acompañada de grandes gritos de júbilo y clamores de celebración, vv. 5, 6.

47:6 los escudos de la tierra. En algunas versiones, el v. 6 es parte del v. 9. Esta imagen está en paralelo con “los príncipes de los pueblos”. Ilustrativamente, puede

O Oeste

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

haber una analogía aproximada a los gobernantes humanos designados por Dios (cp. Ro. 13:1–7) como protectores de las masas.

48:1–14 En el Salmo 48 aparece con frecuencia que Sión misma es objeto de alabanzas. En tanto que hace referencia a Sión, este himno de confianza (cp. Sal. 46, 47) contiene diversos frenos y equilibrios que muestran que en último término es Dios, que mora en Sión, quien debe ser alabado. Por ello, se debe mantener esta perspectiva en mente según las líneas del Salmo 48 oscilan adelante y atrás con sus respectivos énfasis en la ciudad y en el gran Dios de dicha ciudad. Este salmo, que se cantaba con acompañamiento de orquesta, contrasta así las diferentes respuestas al Dios de Sión y a la Sión de Dios.

I. Introducción (48:1–3)

II. La respuesta llena de pánico de los provocadores de Dios (48:4–7)

A. Su descripción (48:4–6)

B. La causa de la misma (48:7)

III. La respuesta en alabanza de parte del pueblo de Dios (48:8–14)

A. Su celebración (48:8–13)

B. Su conclusión (48:14)

48:2 el gozo de toda la tierra. Cp. el contexto de juicio de Lamentaciones 2:15. **los lados del norte.** “Norte” es una traducción interpretativa de un término que aparece como nombre semítico de lugar, esto es, “Zafón”. En la mitología cananea, Zafón era un antiguo equivalente en el Cercano Oriente al Monte Olimpo, la morada de los dioses paganos. Si ésta era la intención del salmista en el Salmo 48:2, la referencia se convierte en una descripción polémica de Jehová; Él no es solo el Rey de reyes, sino que es también Dios de todos los dioses. **La ciudad del gran Rey.** Cp. Salmo 47:2 y Mateo 5:34, 35. El mismo Dios ha sido siempre el Rey de reyes.

48:3 En sus palacios Dios es conocido. Mejor, “Dios está en sus ciudadelas”. El contexto señala a la connotación militar de esta palabra.

48:4–7 Esta dramática narración en acelerada poesía histórica de los acontecimientos refiere alguna grave amenaza a Jerusalén procedente de una

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

alianza enemiga. Habían acudido con arrogancia para destruir Jerusalén, la Sión de Dios; pero el Dios de Sión los asoló de manera sorprendente y poderosa.

48:7 las naves de Tarsis. Un famoso puerto en el Mediterráneo, de situación geográfica incierta (cp. Jon. 1:3), posiblemente España.

48:8 Como lo oímos, así lo hemos visto. Cp. el testimonio personal e individual de Job (es decir, 42:5). La tradición histórica de los vv. 1–3 había quedado demostrada de nuevo en los acontecimientos de los vv. 4–7.

48:11 las hijas de Judá. Esta frase se referiría a las ciudades y aldeas alrededor.

48:14 Porque este Dios. Otras opciones para traducir el texto heb. de esta línea son: 1) “Porque este es Dios”, o: 2) “Porque este es Dios, nuestro Dios”.

49:1–20 El Salmo 49 trata acerca de la cosa más real acerca de la vida, la certidumbre de la muerte. Una de sus principales lecciones es que “realmente no puedes llevártelo contigo”. Al contener estas clases de lecciones muy prácticas acerca de la vida y de la muerte, cae limpiamente en la categoría de un poema didáctico o sapiencial. En ciertos lugares suena mucho como secciones de Job, Proverbios y Eclesiastés. Contiene advertencias a los ricos y a los famosos y palabras de consuelo para los pobres. Estos intemporales mensajes del AT subyacen en muchos de los pasajes del NT, como los relatos acerca del rico insensato en Lucas 12:13–21 o del rico y Lázaro en Lucas 16. Después de una introducción bastante prolongada, el cuerpo del salmo se distribuye en dos secciones, como queda indicado por el estribillo culminante en los vv. 12 y 20. El poeta sapiencial del Salmo 49 desarrolló su más sombrío tema en dos etapas, centrándose en la muerte como la experiencia universal de todos los hombres.

I. Introducción (49:1–4)

II. Primera etapa: La común experiencia *de* la muerte (49:5–12)

A. Aplicación de su enseñanza mediante una importante reflexión (49:5, 6)

B. Explicación de su enseñanza mediante importantes recordatorios (49:7–12)

III. Segunda etapa: La experiencia contrastada *en* la muerte (49:13–20)

A. La certidumbre de esta experiencia contrastada en la muerte (49:13–15)

B. La aplicación de esta experiencia contrastada en la muerte (49:16–20)

49:1 pueblos todos... habitantes todos. El alcance de su mensaje es geográficamente universal.

cp. compare

Cp. compare

49:2 los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre. Observe el orden quiástico, (A-B-B-A) de los descriptivos. El alcance de su mensaje es también socialmente universal.

49:3, 4 sabiduría... inteligencia... proverbio... enigma. Todos estos son términos sapienciales (cp. respectivamente Pr. 1:20; 9:1; 14:1; 24:7; luego Pr. 2:3; 3:13; 5:1; 14:29; 18:2; 19:8; a continuación Pr. 1:6; Ez. 17:2; y finalmente, Jue. 14:12ss).

49:5 la iniquidad de mis opresores. O “la iniquidad en mis talones”, una figura de lenguaje que indica el mal que lo persigue.

49:6 Los que confían en sus bienes. La propensión de la humanidad a confiar en sus bienes materiales está bien testificada en las Escrituras (p. ej. Sal. 52:7; Jer. 17:5). Bíblicamente, esto se expone como el epítome de la estupidez (cp., p. ej. Pr. 23:4, 5; Lc. 12:16ss).

49:7–9 Ninguno de ellos podrá. Nadie, sean cuáles sean sus medios, puede escapar a la muerte; es inevitable (He. 9:27). Este pasaje anticipa la segunda muerte del infierno (cp. Ap. 20:11–15), excepto en el caso de aquellos que se hayan arrepentido de sus pecados y abrazado el único rescate adecuado, el pagado por el Señor Jesucristo con su muerte en la cruz (cp. Mt. 20:28; 1 P. 1:18, 19).

49:9b–10a Y nunca vea... Pues verá. La ironía es evidente; los ricos esperan de alguna forma soslayar la muerte, pero contemplan sin cesar a personas que mueren a su alrededor, tanto sabios como necios.

49:12 Mas el hombre no permanecerá. Este estribillo (cp. v. 20) es el principal punto del salmo. Cp. este concepto en Eclesiastés 3:19. Mientras que tanto el hombre como la bestia mueren, el espíritu del hombre sigue eternamente, pero las bestias no tienen vida más allá de la muerte.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

49:14 Como a rebaños que son conducidos al Seol, La muerte los pastoreará. O, “Como rebaños serán puestos en la sepultura; la muerte se cebará en ellos” (RV). Más ironía; se les considera como ovejas que antes se habían hecho notar porque pacían. Ahora la muerte pacerá sobre ellos. **los rectos se enseñorearán... por la mañana.** Este heraldo de buenas nuevas de lo venidero (cp. v. 15) interrumpe esta larga serie de confirmaciones de la condena de los autosuficientes.

49:15 Pero Dios redimirá mi vida... él me tomará consigo. Esta es una de las más magnas afirmaciones de confianza en Dios en el libro de los Salmos. Aunque el infiel no puede comprar su vida para soslayar la muerte (v. 7ss), el fiel es redimido por el único Redentor, el mismo Dios. Acerca del sentido de la palabra “tomará”, o “recibirá”, (cp. Gn. 5:24; 2 R. 2:10; Sal. 73:24; He. 11:5). Del mismo modo en el v. 15 el salmista expresa su confianza en Dios, que lo resucitará a la vida eterna.

49:17 no llevará nada. Una explícita declaración de que “no te puedes llevar nada de aquí” (cp. Job 1:21; Ec. 5:15; 1 Ti. 6:6, 7).

49:20 El hombre... y no entiende. Este estribillo es semejante al del v. 12.

50:Título Este es el primer salmo titulado “Salmo de Asaf” (cp. Sal. 73–83 en el libro III de Salmos). Para referencias a “Asaf”, (cp. 1 Cr. 6:39; 15:16ss; 16:5ss; 25:1ss; 2 Cr. 5:12; 29:30; Esd. 2:40; Neh. 12:46). En ocasiones, el simple “Asaf” puede significar la expresión más larga de “los hijos de Asaf”. Se debe examinar cada ocasión para ver qué relación pudiera haber entre un salmo determinado y “Asaf”, es decir, compuesto por, transmitido por, cantado por este especial coro levítico. Muchos antiguos comentaristas creen que el Salmo 50 fue redactado por el original “Asaf”.

50:1–23 A lo largo del salmo se cita al mismo Dios. Por consiguiente, su forma se parece a los escritos proféticos que se especializaban en comunicar oráculos divinos. Su principal carga es bosquejar la naturaleza de la verdadera adoración (es

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

decir, “adorar en espíritu y en verdad” cp. Jn. 4:24). El salmista desarrolla de forma competente esta carga de una forma polémica con sus denuncias de la hipocresía. Jehová Dios, el Juez supremo, presenta dos acusaciones de delito contra su profeso pueblo.

I. Introducción: El Juez supremo comparece para presidir (50:1–6)

II. El Juez supremo presenta dos acusaciones (50:7–21)

A. Primera acusación: Ritualismo (50:7–15)

B. Segunda acusación: Rebelión (50:16–21)

III. El Juez supremo ofrece una solución (50:22, 23)

50:1 El Dios de dioses, Jehová. Se presenta al Juez divino con tres significativos nombres del AT. Los dos primeros son las formas corta y larga de la palabra más común para “Dios” en el AT y el tercero es el nombre por excelencia para el Dios de Israel, es decir, Yahweh, Jehová (cp. su origen histórico en Éx. 3:14). **Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.** Un común modismo del AT comunicando la idea de este y oeste, es decir, por todo el planeta.

50:2, 3 Dios ha resplandecido. Estos versículos utilizan el lenguaje de la teofanía (cp. Éx. 19:16–19).

50:4, 5 Convocará a los cielos... a la tierra... a su pueblo... mis santos. Convoca a los cielos y a la tierra como testigos personificados para estas acusaciones que está a punto de presentar acerca de su profeso pueblo (cp. p. ej. Dt. 32:1ss; Is. 1:2ss).

50:5 conmigo pacto con sacrificio. Una ratificación así de un pacto es un asunto serio, sagrado (cp. Éx. 24:3–8). Esta referencia a “sacrificio” constituirá el contexto para la primera acusación de delito que Él presenta en los vv. 7 y ss.

50:8 No te reprenderé por tus sacrificios. Las condenas del Juez divino se dirigen no al acto del sacrificio sino a la actitud del pueblo al ofrecer el sacrificio (cp. 1 S. 15:22; Sal. 40:6–8; 51:17; 69:30; Is. 1:12; Jer. 7:21–26; Os. 6:6; Mi. 6:6–8).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

50:9–13 No tomaré de tu casa becerros. Dios rechaza el mero ritual; para Él, es abominación. En contraste con las deidades paganas, Él no necesita nada; Él lo ha creado todo, y es el dueño de todo.

50:14 Sacrifica a Dios alabanza. Este es el sacrificio que siempre le agrada (cp. Sal. 51:17; He. 13:15).

50:16–20 al malo. Mientras que la primera acusación trataba acerca de la relación vertical (cp. la primera tabla de los Diez Mandamientos), esta otra en los vv. 16 y ss se concentra en las evidencias de transgresiones horizontales del pacto (es decir, rebelión contra Dios en el contexto de las ofensas del hombre contra el hombre; cp. la segunda mitad de los Diez Mandamientos).

50:21 yo he callado... Pero te reprenderé. La gracia de Dios nunca debe ser considerada como laxitud (cp. 2 P. 3:3–10) ni se debe tomar con presunción. Su juicio contra la rebelión se manifestará de cierto.

50:22 Entended ahora esto. Antes de la destrucción se da en misericordia una oportunidad para la reflexión y el arrepentimiento.

50:23 El que sacrifica alabanza me honrará. Cp. v. 14. Esto permanece como el remedio para el simple ritualismo. Las conclusiones de los vv. 22 y 23 se han dado en orden quiástico, fortaleciendo el efecto total de las dos acusaciones de delito que se dan en este salmo (es decir, la descripción del *ritualismo*, vv. 7–15; la descripción de la *rebelión*, vv. 16–21; el remedio del arrepentimiento para la *rebelión*, v. 22; el remedio del *arrepentimiento* para el ritualismo, v. 23).

51:1–19 Este es el clásico pasaje en el AT del arrepentimiento del hombre y del perdón de Dios por el pecado. Junto con el Salmo 32, fue escrito por David después de su relación con Betsabé y de su asesinato de Urías, el marido de ella (2 S 11–12). Es uno de los siete poemas designados como salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130, 143). Para crédito de David, él reconoció plenamente cuán horrendo era su pecado contra Dios, no dio la culpa a nadie más, sino a sí mismo y suplicó el perdón divino.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

- I. Ruego de perdón (51:1, 2)
- II. Presentación de la confesión (51:3–6)
- III. Oración por purificación moral (51:7–12)
- IV. Promesa de servicio renovado (51:13–17)
- V. Ruego de restauración nacional (51:18, 19)

51:1 misericordia. Aunque había cometido un horrible pecado, David sabía que había perdón disponible, basado en el amor misericordioso de Dios.

51:4 Contra ti, contra ti solo. David era consciente de lo que debería serlo todo creyente que busca perdón, que aunque había cometido un mal trágico contra Betsabé y Urías, en último término su crimen era contra Dios y contra su santa ley (cp. 2 S. 11:27). Romanos 3:4 cita Salmo 51:4.

51:5 en maldad he sido formado. David reconocía también que su pecado no era culpa de Dios en lo absoluto (vv. 4b, 6), ni era algún accidente. Más bien, la fuente del pecado de David era una disposición caída, pecaminosa, que era su condición desde la concepción.

51:7 hisopo. Los sacerdotes del AT usaban el hisopo, una planta frondosa, para rociar sangre o agua sobre una persona que era limpia ceremonialmente de contaminaciones como la lepra o por haber tocado el cuerpo de un muerto (cp. Lv. 14:6ss; Nm. 19:16–19). Aquí, el hisopo es una figura del anhelo de David de ser purificado espiritualmente de su contaminación moral. Con el perdón, Dios purifica del pecado (cp. Sal. 103:12; Is. 1:16; Mi. 7:19).

51:8 huesos. Una imagen verbal para denotar el marco de la persona entera. Estaba experimentando un derrumbamiento personal bajo su culpa (cp. Sal. 32:3, 4).

51:11 no quites de mí tu santo Espíritu. Esto es una referencia a la especial unción del Espíritu Santo sobre los mediadores teocráticos.

La unción del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento Israel tuvo mediadores que se encontraban entre Dios y su pueblo. Para capacitar a los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mediadores del AT, el Espíritu Santo dio capacidad administrativa especial para llevar a cabo la administración de la nación, y capacidades militares que hicieron posible que pudieran derrotar a los enemigos de la teocracia. El Señor ungió primero a Moisés con este ministerio del Espíritu y después, en una escena verdaderamente dramática, tomó algo de este ministerio del Espíritu y lo compartió con los setenta ancianos. De esta manera fueron capacitados para ayudar a Moisés en la administración de Israel (Nm. 11:17–25).

También Josué (Dt. 34:9), los jueces (Jue. 3:10; 6:34) y los reyes de la Israel unida y del reino del sur fueron ungidos con este ministerio especial del Espíritu. Por ejemplo, cuando el Espíritu del Señor vino sobre el rey Saúl, Dios “le mudó... su corazón” (1 S. 10:6–10). Esto no quiere decir que en este momento de su vida él fue regenerado, sino que se le dio la capacidad de ser un rey. Más tarde la unción teocrática fue tomada de Saúl y dada a David (1 S. 16:1–14). A partir de ese momento, Saúl se volvió un líder totalmente incapaz.

Sin duda alguna, el rey David tenía este ministerio especial del Espíritu en mente en su oración de arrepentimiento en el Salmo 51. Él no temía perder su salvación cuando oró: “no quites de mí tu santo Espíritu” (Sal. 51:11), sino que más bien estaba preocupado porque Dios quitara esta sabiduría espiritual y capacidad administrativa de él. En el pasado David había visto tal tragedia en la vida de Saúl cuando ese rey de Israel perdió la unción del Espíritu Santo. David entonces le estaba rogando a Dios que no quitara su mano como guía.

El rey Salomón también se percató de su incapacidad juvenil al principio de su reinado y le pidió a Dios que le diera sabiduría especial para administrar a Israel. Dios se agradó grandemente de esta petición y concedió al joven una medida extra (1 R. 3:7–12, 28; 4:29–34). Aunque el AT no dice nada en referencia a los reyes que vinieron después de Salomón, es probable que la unción teocrática del Espíritu vino sobre todos los descendientes de David en relación con el pacto davídico.

Cuando la teocracia dejó de existir al ser llevada Judá a la cautividad y el último rey davídico fue despojado de su autoridad, la unción teocrática ya no fue dada (Ez. 8–11). Por otro lado, los reyes de las tribus del norte, siendo en esencia apóstatas y no parte de la línea davídica, nunca tuvieron el beneficio de este ministerio especial del Espíritu.

51:12 espíritu noble. El Espíritu Santo es generoso, bien dispuesto y deseoso de sostener al creyente.

51:16 no quieres sacrificio. El ritual sin arrepentimiento genuino no sirve de nada. Sin embargo, con una actitud recta de corazón, los sacrificios eran aceptables (vea v. 19).

52:1–9 Este salmo es una lección poética acerca de la futilidad del mal, del triunfo final de la justicia y del control soberano de Dios sobre los acontecimientos morales de la historia. El acontecimiento en la vida de David que lo llevó a escribir este salmo se registra en 1 Samuel 21, 22.

I. La temeridad de los malos (52:1–5)

II. La reacción de los justos (52:6, 7)

III. El regocijo de los piadosos (52:8, 9)

52:1 poderoso. Una referencia a Doeg, el jefe de los pastores de Saúl, que informó a Saúl que los sacerdotes de Nob habían ayudado a David cuando éste era fugitivo (cp. 1 S. 22:9, 18, 19).

52:5 Dios te destruirá. En último término, los malos están en manos de un Dios santo (cp. He. 9:27).

52:6 Verán... y temerán. El castigo de los malos por parte de Dios sirve de refuerzo a los justos para obedecer a Dios. **Se reirán de él.** Al final, los malos se convierten en el objeto de ridículo en un universo controlado por Dios.

52:8 olivo verde. El salmista se regocija mucho (mediante este símil) de que el que confía en la misericordia de Dios es productivo y está seguro.

53:Título. Mahalat. El nombre de una melodía o de un instrumento.

53:1–6 Este salmo es casi idéntico al Salmo 14 (Sal. 53:1–5a procede del Sal. 14:1–5a; Sal. 53:6 procede del Sal. 4:7). La principal diferencia es el v. 5, donde el

cp. compare

cp. compare

salmista celebra una victoria militar sobre un enemigo. Al parecer, aquí se vuelve a escribir el Salmo 14 para adaptarlo a un acontecimiento bélico específico, lo que le da un lugar distintivo en el canon.

I. Descripción de los que rechazan a Dios y a su pueblo (53:1–5)

II. El peligro para los que rechazan a Dios y su pueblo (53:5)

III. La liberación de su pueblo (53:6)

53:1–4 *Vea las notas sobre el Salmo 14.* Romanos 3:10–12 cita Salmo 53:1–3.

53:2 Dios. La referencia a “Dios” en lugar de a “Jehová” es otra diferencia entre el Salmo 14 y el 53. “Elohim” se emplea tres veces en el Salmo 14, pero siete en el Salmo 53.

53:5 de pavor. Este versículo describe una repentina inversión en el curso de la guerra. El arrogante enemigo que asediaba a Israel se sintió lleno de un repentino pavor y fue totalmente deshecho. Ejemplos históricos de estos inesperados pavores de los enemigos de Israel se registran en 2 Crónicas 20 e Isaías 37. **ha esparcido los huesos.** Quizá no había nada más deshonoroso para una nación en guerra que ver los huesos de sus soldados esparcidos por la tierra en lugar de sepultados.

54:1–7 Este salmo procede aparentemente del mismo período de la vida de David que el 52. Aunque David había rescatado una ciudad israelita limítrofe con Filistea, seguía siendo considerado como traidor a Saúl (1 S 23 y 26). Todavía bajo los efectos de esta desolación emocional, David oró a Dios para que lo vindicara. Este salmo da aliento a cualquier creyente que haya sido calumniado.

I. La oración pidiendo liberación (54:1–3)

II. La anticipación de la liberación (54:4, 5)

III. La acción de gracias por la liberación (54:6, 7)

54:1 por tu nombre. En el mundo antiguo, el nombre de una persona era esencialmente la persona misma. Aquí, el nombre de Dios incluye su protección en conformidad al pacto. **defiéndeme.** David pide que Dios ejecute justicia en su favor, como en un juicio ante un tribunal cuando un acusado es declarado inocente.

54:2 Escucha. Un antropomorfismo que quiere decir “presta atención”.

54:3 extraños. Se podía llamar extraños bien a los no israelitas, bien a los israelitas que habían quebrantado el pacto con Dios. Por cuanto en este caso Saúl y los zifeos son los opresores, los extraños son israelitas apóstatas (cp. 1 S. 23:19; 26:1).

54:5 por tu verdad. Por cuanto Dios es omnisciente, Él puede ejecutar una perfecta justicia contra los malos.

54:7 han visto la ruina. David anticipa confiado aquello que ha visto en el pasado, la derrota de sus enemigos.

55:1–23 En este lamento individual, David derrama su corazón a su Señor debido a que un antiguo amigo íntimo lo ha traicionado (vv. 12–14). Hay una gran probabilidad de que este salmo fuera ocasionado por la traición de Absalón o Ahitofel (cp. 2 S 15–18). La mayor parte del salmo alterna entre oraciones por la ruina de su enemigo (vv. 9, 15, 19, 23) y alabanzas por las bendiciones de Dios (vv. 16, 18, 22). El punto culminante del salmo para aquellos cristianos que hayan sido traicionados en su confianza es el v. 22. Aunque desesperanzado, David expresa una confianza final en Dios.

I. La oración de la angustia (55:1–8)

II. La oración pidiendo justicia (55:9–15)

III. La oración pidiendo certidumbre (55:16–23)

55:3 sobre mí echaron iniquidad. El verbo describe algo que se vuelca encima, cayendo de manera aplastante sobre la víctima.

55:6 alas como de paloma. David expresa sus sentimientos de escapismo.

55:9 confunde la lengua de ellos. Quizá se trate de una alusión a la Torre de Babel, donde Dios destruyó la fuerza del movimiento contra Él al multiplicar las lenguas (cp. Gn. 11:5–9).

55:15 Desciendan vivos al Seol. Por cuanto Dios había hecho esto una vez con los enemigos de Moisés (Nm. 16:30), David le pide que ejecute el mismo juicio sobre sus enemigos.

55:19 no cambian. Los enemigos de David estaban demasiado fijados en sus caminos y demasiado seguros para prestar ninguna atención a Dios.

55:20 Violó su pacto. Este enemigo había violado un tratado en su perfidia, incluso contra sus aliados.

55:21 guerra hay en su corazón. Aunque el traidor hablaba paz, su intención era la guerra.

cp. compare

cp. compare

55:22 Echa sobre Jehová tu carga. La palabra para “carga” implica las circunstancias de uno en la vida, la propia suerte. El salmista promete que el Señor sostendrá al creyente en las luchas de la vida.

55:23 al pozo de perdición. Cp. la inusual muerte de Absalón (2 S. 18:9–15) y el suicidio de Ahitofel (2 S. 17:23).

56:Título. La paloma silenciosa en paraje muy distante. Quizás un nombre de melodía que vincula el Salmo 56 con el Salmo 55 (cp. Sal. 55:6ss). *Vea la nota sobre el Salmo 16:Título.*

56:1–13 Este salmo, evidentemente escrito en una ocasión en la que David corrió peligro de parte de los filisteos (1 S. 21:10–15), expresa la clase de confianza en el Señor que los creyentes deberían manifestar cuando se encuentran en circunstancias aterradoras. La reacción natural de David fue la de sentirse embargado por el pánico (vv. 3, 4, 11). Pero en este salmo demuestra que el creyente puede sustituir el terror por la compostura de la confianza.

I. Temor y fe (56:1–4)

II. Destructor y libertador (56:5–9)

III. Confianza y acción de gracias (56:10–13)

56:3 Yo en ti confío. La confianza en el Señor es una decisión deliberada, que reemplaza a una reacción emocional a las circunstancias de uno.

56:5 Todos los días. La angustia va intensificada por un incesante acoso.

56:7 en tu furor. La ira de Dios no es un estallido emocional por perder la paciencia, sino una ira judicial que procede de la santa naturaleza de Dios que reacciona ante la maldad y la impiedad.

56:8 mis lágrimas... tu redoma. David pidió a Dios que recordara todos sus sufrimientos, de modo que Dios lo vindicara eventualmente.

56:11 ¿Qué puede hacerme el hombre? Ningún ser humano tiene el poder de prevalecer sobre el control providencial de Dios.

56:12 votos. Confiado en que el Señor lo libraría, David ya había hecho votos de presentar una ofrenda de gratitud a Dios (cp. Lv. 7:12; Sal. 50:14).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

57:Título. No destruyas. Posiblemente las palabras iniciales de un cántico conocido, que implica que este salmo debería cantarse con la misma melodía. *Vea la nota sobre el Salmo 16:Título.*

57:1–11 Este es otro lamento que expresa una suprema confianza en el Señor en medio de unas calamitosas circunstancias. Aunque David se está ocultando de Saúl (vea Título), sabe que su verdadero refugio no está en las paredes de la cueva (cp. 1 S. 22:1; 24:3), sino en la sombra de las alas de Dios.

I. El ruego por protección (57:1–6)

II. La expresión de alabanza (57:7–11)

57:1 en la sombra de tus alas. Metafóricamente, Dios cuida de los suyos como una ave madre protege a sus polluelos. Simbólicamente, puede haber aquí una referencia a las alas de los querubines en el arca del pacto donde Dios estaba específicamente presente (cp. Éx. 37:1–16; Sal. 17:8; 36:7; 61:4; 63:7; 91:1, 4). **me ampararé.** Cuando la vida se hace extraña, solo la relación de uno con su Dios calma el alma.

57:2 Dios Altísimo. Dios es trascendente, elevado mucho más allá de su creación y Todopoderoso. **me favorece.** La trascendencia de Dios (v. 2a) nunca lo aleja de una íntima implicación en la vida de cada una de las personas de su pueblo.

57:4 leones. Los malvados son presentados como animales amenazadores, listos para destruir su presa con sus afilados dientes (cp. Sal. 7:2; 10:9; 17:12; 22:13). **que vomitan llamas.** Los malos son como un fuego consumidor.

57:5 Exaltado seas... oh Dios. Una persona verdaderamente piadosa desea más aún la manifestación de la gloria de Dios que la solución de sus propios problemas.

57:6 Red... Hoyo. Habían puesto una trampa, del modo en el que un cazador buscaría enredar las patas de un animal en ella.

57:7–11 Estos versículos fueron empleados por David para el Salmo 108:1–5.

57:8 alma mía. O “gloria mía”, esto es, la mente, aquel componente racional, intelectual y emocional de una persona que interacciona con Dios y le alaba. *vea la nota sobre 16:9.* **Me levantaré de mañana.** Lit. “levantaré la mañana”. No puede

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

Lit. literalmente

esperar a que llegue la mañana para alabar al Señor por todas sus bendiciones. Él tiene que despertar al alba, personificada, para poder alabar al Señor.

57:9 los pueblos... las naciones. Referencias a los gentiles, a naciones que normalmente no conocerían a Jehová Dios.

57:10 hasta los cielos. David está pensando tan ampliamente (v. 9) y tan alto (vv. 10–11) como puede. La misericordia, verdad y gloria de Dios son inmensas, insondables (cp. Ro. 11:33; Ef. 3:17, 18).

58:Título. No destruyas. *Vea la nota sobre el Salmo 57. Vea la nota sobre el Salmo 16:Título.*

58:1–11 Como lamento contra la tiranía, la primera parte del salmo expone una serie de acusaciones contra dirigentes y jueces malvados; y la segunda mitad es una oración imprecatoria pidiendo que sean destruidos. Al final, el salmista está seguro de que Dios actuará con una justicia concluyente.

I. La acusación contra dirigentes injustos (58:1–5)

II. La imprecación contra dirigentes injustos (58:6–11)

58:1 congregación. O “silenciosos”. Los gobernantes estaban callados cuando debieran haber hablado por la justicia.

58:2 pesar. Estos gobernantes malvados meditan sus estrategias para sus malvados planes.

58:3 desde que nacieron. Todas las personas nacen totalmente corrompidas. Si no son hechas nueva creación en Cristo por el poder de Dios, su naturaleza de maldad les impide agrandar a Dios (cp. Sal. 51:5; Ro. 3:9–18; 2 Co. 5:17).

58:4 Veneno. Las palabras y acciones de estos tiranos son como un virulento veneno en los colmillos de una serpiente. **áspid sordo.** Estos gobernantes obstinados son como una cobra que no puede oír a su encantador, y que ignoran todas las exhortaciones a la justicia.

58:6 quiebra sus dientes... las muelas. El salmista ora que el medio de hacer el mal sea destruido.

58:7 disipados como aguas. Una oración imprecatoria de que los tiranos desaparezcan como agua que se filtra en la arena en un seco cauce en el desierto.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

saetas... hechas pedazos. Aparentemente una oración en el sentido de que las intenciones del mal sean vueltas tan ineficaces como flechas rotas.

58:8 el caracol que se deslíe. Un símil para lo que es fugaz, quizá basado jocosamente en la idea de que un caracol va vaciándose en su propio rastro según se desplaza.

58:9 Antes que vuestras ollas... espinos. Una enigmática metáfora que implica celeridad. El Señor destruirá rápidamente a los gobernantes malvados.

58:10 Sus pies lavará en la sangre. El argumento de esta figura es que los malos serán finalmente vencidos y que los justos compartirán en la victoria del Señor.

58:11 hay Dios que juzga en la tierra. Al final, los justos verán que Jehová no es indiferente a las injusticias.

59:Título. No destruyas. *Vea la nota sobre el Salmo 57:Título. Mictam. Vea la nota sobre el Salmo 16:Título.* **envió Saúl... para matarlo.** El trasfondo de este salmo es 1 Samuel 19:11. La esposa de David (hija de Saúl) ayudó a David a escapar por una ventana en medio de la noche.

59:1–17 Este es otro en una serie de lamentos en los que el salmista ruega a Dios que lo defienda contra sus opresores. Este salmo es una mezcla de oraciones, de descripciones desfavorables del adversario, de imprecaciones y de alabanza a Dios. Aunque escrito cuando David era rey de Israel, el salmo recuerda un tiempo anterior de angustia cuando Saúl intentó matar a David (1 S. 19:11). En último término, la profunda confianza de David en la soberanía de Dios transforma el lamento en un cántico de certidumbre.

I. Ruego por la liberación de parte de Dios (59:1–15)

II. Alabanza por la defensa de Dios (59:16, 17)

59:5 Dios de los ejércitos. “Ejércitos” describe a los ángeles de Dios como su ejército.

59:6 ladrarán como perros. En el mundo antiguo, los perros eran frecuentemente carroñeros salvajes. Aquí sirven como símil para los mensajeros de Saúl fuera de la casa de David preparando una emboscada.

59:7 proferirán con su boca. Descripción del carácter grosero y descomedido de los esbirros de Saúl (cp. v. 12). **Espadas hay en sus labios.** Su conversación trataba del planificado asesinato de David. **dicen:¿Quién oye?** Una blasfemia que

implica que Dios o bien no existe, o bien no sabe lo que sucede en los asuntos de la humanidad.

59:8 todas las naciones. Los gentiles (*Vea la nota sobre el Salmo 57:9*). Esta frase y “mi pueblo” en el v. 11 implican que este salmo fue escrito varios años después del acontecimiento, cuando David era rey y estaba implicado en asuntos internacionales. David escribió sus salmos como profeta bajo la conducción del Espíritu Santo (2 S. 23:2).

59:11 para que mi pueblo no olvide. El salmista cree que si el Señor fuera a destruir a los malvados demasiado deprisa, la lección del aborrecimiento de Dios contra el mal podría no quedar fijada en la mente de las personas del pueblo.

60:Título. Joab... destrozó a doce mil. El Señor pronto recompensó la confianza de ellos en Él, concediendo a los ejércitos de Israel que hicieran una matanza con los edomitas.

60:1–12 Este salmo es un lamento nacional escrito después del inesperado revés militar a que se alude en 2 Samuel 8:13 y 1 Crónicas 18:12. En tanto que David y la parte principal de su ejército estaban luchando en la parte septentrional del país, otro de los enemigos vecinos de Israel, Edom, atacó con éxito la región meridional de Judá. David prevaleció al final y venció. Este salmo expresa los sentimientos de un pueblo sacudido y confundido por una tragedia que sugería que Dios los había abandonado. Los versículos 5–12 se repiten sustancialmente en el Salmo 108:6–13.

I. La contemplación por parte del pueblo de su desolación (60:1–5)

II. El control del Señor sobre las naciones (60:6–8)

III. La confianza del pueblo en Dios (60:9–12)

60:2 Hiciste temblar la tierra. La imagen del terremoto se emplea para ilustrar que lo que parece seguro a veces no lo es.

60:3 vino de aturdimiento. Esta metáfora compara la influencia del vino sobre la mente con la confusión que procede de un acontecimiento de la vida que causa aturdimiento.

60:4 bandera. Dios y su verdad sirven como punto de reunión para el pueblo perplejo.

60:5 amados. Probablemente una referencia a David. Puede haber aquí un juego de palabras en que la raíz heb. para “David” y “amado” es la misma.

60:6 Siquem... Sucot. Estos son dos territorios en lados opuestos del Jordán, ocupados por Israel. Jacob se había establecido en Sucot (al este del Jordán) al volver de su tiempo con Labán (cp. Gn. 33:17).

60:7 Galaad... Judá. Todos estos lugares geográficos clave de Israel pertenecían en último término a Dios, que estaba más interesado que nadie en su bienestar. **fortaleza.** Efraín era la primera avanzada de la defensa del norte de Israel. **legislador.** Judá era la tribu que debía gobernar a Israel, de la que procedían David y sus descendientes.

60:8 Moab... Edom... Filistea. Los tres principales enemigos que rodeaban Israel al NE, SE y O respectivamente. **Moab, vasija para lavarme.** El salmista presenta a Moab como un humilde esclavo de Dios, bien siendo o trayendo una jofaina para uso de Dios. **Sobre Edom... calzado.** La imagen es la de un hombre que entra en su casa y que echa sus zapatos a un siervo. Edom, como Moab, era un siervo bajo el control soberano de Dios. **Me regocijaré sobre Filistea.** Aquí tenemos un victorioso grito de guerra acerca de los paganos, que deben darse cuenta de que el poder de Dios está detrás de la victoria de Israel.

60:12 En Dios... proezas. La nación volvió a aprender la verdad de que solo Dios concede la victoria.

61:1–8 David puede haber escrito este maravilloso salmo cuando su propio hijo, Absalón, lo echó temporalmente de su trono de Israel (2 S 15–18). Este salmo es rico en metáforas y en referencias a los pactos de Dios con Israel. David demuestra una vez más una piadosa respuesta ante abrumadoras y deprimentes circunstancias de la vida.

I. El clamor pidiendo ayuda (61:1, 2)

II. La confianza en Dios (61:3–7)

III. La consagración a la lealtad (61:8)

61:2 Desde el cabo de la tierra. La ausencia de su patria lleva a David a unos sentimientos acumulados de desaliento y agotamiento. Esta frase también insinúa sentimientos de extrañamiento de Dios. **cuando mi corazón desmayare.** La esperanza y el valor de David vacilaban. **la roca que es más alta.** David expresa el desecho de toda autonomía personal y afirma su esperanza en su Dios en esta metáfora para un refugio.

cp. compare

O Oeste

61:3 torre fuerte. Una de cuatro imágenes verbales en los vv. 3 y 4 para representar seguridad; las torres fuertes estabilizaban las murallas de la ciudad y servían como lugares de defensa y de refugio.

61:5 heredad. Referencia a los beneficios, incluyendo vivir en la Tierra Prometida (cp. Dt. 28–30), de participar en un pacto con Dios.

61:6 Días sobre días añadirás al rey. En el contexto inmediato, David ora por sí mismo en su lucha con Absalón. Más allá de esto, aquí tenemos una oración por la continuidad de la monarquía establecida por Dios. Por cuanto, era sabedor de que uno de sus descendientes sería el Mesías, David a veces no distingue entre él mismo y la dinastía mesiánica.

61:7 para siempre. El pacto davídico garantizaba que sobre la base de los tratos misericordiosos y fieles de Dios con David y con la nación, los descendientes de David gobernarían sobre el trono de Israel para siempre (cp. 2 S 7; Sal. 40:11; 89:4, 33–37).

61:8 Pagando mis votos cada día. Como un medio regular de expresar el agradecimiento por las oraciones contestadas, el salmista promete obediencia diaria a su Señor (cp. Sal. 56:12).

62:Título. a Jedutún. Un músico oficial del templo. *Vea la nota sobre el Salmo 39:Título.*

62:1–12 Sea que en el trasfondo esté o no la rebelión de Absalón (2 S 15–18), David escribe este salmo mientras hace frente a la traición de alguien. David afronta de manera directa el problema de sus adversarios (vv. 3, 4), pero sus pensamientos se centran primordialmente en Dios (cp. Fil. 4:4–13).

I. Al afirmar su relación de pacto con Dios (62:1, 2, 5, 6)

II. Al encarar a los traicioneros adversarios (62:3, 4)

III. Al confiar en la soberanía de Dios (62:7–10)

IV. Al alabar el poder y la misericordia de Dios (62:11, 12)

62:1 En Dios... está acallada. El silencio indica una confianza que es paciente y sin quejas (cp. v. 5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

62:2 no resbalaré mucho. Significa “sacudido” o “desmoralizado”.

62:3 pared desplomada y... cerca derribada. Una metáfora que describe un inminente derrumbamiento. Algunos lo aplican a la víctima, pero aquí se refiere más bien al atacante.

62:6 no resbalaré. David exhibe su aumentada confianza en el Señor. Al principio él no iba a “resbalar mucho” (v. 2). Aquí, reconsiderando, no iba a resbalar en absoluto.

62:9 hijos de los hombres... los hijos de varón. Todos los hombres, sea cual sea su posición social, son absolutamente incapaces como objetos de confianza.

63:1–11 Con palabras de la más profunda devoción, este salmo expresa el intenso amor de David hacia su Señor. Este salmo fue escrito mientras David estaba en el desierto de Judá, bien durante su huida de Saúl (1 S 23), o más probablemente de Absalón (2 S 15; cp. 63:11 “el rey”). David escribe desde la perspectiva de estos tiempos verbales:

I. Presente: Al buscar la presencia de Dios (63:1–5)

II. Pasado: Al recordar el poder de Dios (63:6–8)

III. Futuro: Al anticipar el juicio de Dios (63:9–11)

63:1 De madrugada te buscaré. El anhelo de estar con el Señor en cada situación está más a la vista que el tiempo del día. **Mi alma tiene sed.** David anhela la presencia de Dios como alguien perdido en el desierto anhela el agua. **En tierra seca y árida.** David escribe este salmo mientras se oculta en el desierto de Judá, pero anhela estar de regreso adorando en Jerusalén.

63:3 mejor... que la vida. El amor de Dios en el pacto es de más valor para David que la vida misma (cp. Fil. 1:21; Hch. 20:24).

63:4 alzaré mis manos. Como postura de oración en el AT, las manos alzadas representaban tanto la subida de la oración como la disposición a recibir todo buen don que desciende de Dios (cp. Stg. 1:17). Era así una posición de confianza solo en Dios.

63:5 meollo y... grosura. Una metáfora que compara la satisfacción espiritual y emocional de la presencia divina con la satisfacción de un rico alimento de fiesta.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

63:8 Está mi alma apegada a ti. Como respuesta a la repetida invitación de Dios de “seguirlo” (Dt. 4:4; 10:20; 13:4), el salmista se apega a Dios. Esto significa la consagración persistente de David a su Señor.

63:9 en los sitios bajos de la tierra. Referencia al ámbito de los muertos. *vea la nota sobre Efesios 4:9.*

63:10 chacales. Animales carroñeros, que se alimentan de cadáveres insepultos. (*Vea nota sobre el Salmo 53:5.*)

63:11 que jura por él. El pacto mosaico instruía esta práctica que expresaba lealtad solo al verdadero Dios (cp. Dt. 6:13; 10:20; 1 R. 8:31; Jer. 12:16).

64:1–10 Este salmo comienza con una vívida descripción de los tortuosos caminos de los malignos, especialmente su manera de hablar (vv. 3–5, 8). Con todo, el salmista no teme que Dios vaya a perder el control de la situación. Después de haber visto su justicia en operación, los justos se alegrarán y confiarán tanto más en Él (64:10).

I. El ingenio malévolo de los malignos (64:1–6)

II. La memorable retribución de parte del Señor (64:7–10)

64:1 Guarda... del temor. Esta palabra para “temor” significa “pavor” y es un término heb. diferente del “temor” en los vv. 4 y 9. El salmista reconoce que el miedo hacia un enemigo puede ser tan destructivo como un asalto efectivo.

64:3 afile... su lengua. Su intención era hablar con calumnias (cp. Sal. 59:7).

64:4 a escondidas. En forma anónima.

64:5 ¿Quién los ha de ver? Esta era una pregunta de descarada autonomía. Se burlan de la omnisciencia de Dios (cp. Sal. 59:7).

64:6 íntimo pensamiento... corazón... profundo. La mala intención de los injustos procede de la corrupción interior.

64:7 Dios los herirá con saeta. Las flechas de Dios, como se demuestra en la historia del AT, incluyen juicios naturales como enfermedades mortíferas, derrotas y calamidades.

64:8 Sus propias lenguas los harán caer. Providencialmente, Dios dirige las maquinaciones de los malignos para la propia destrucción de ellos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

64:9 anunciarán. Los creyentes deberían glorificar a Dios, no solo por su amor y misericordia, sino también por sus maravillosas acciones de juicio sobre los malvados.

65:1–13 Este es un salmo de alabanza, lleno de sentimientos de esperanza, confiados e incluso entusiastas como respuesta a la bondad de Dios, sin quejas ni imprecaciones. El trasfondo es una celebración en el tabernáculo, quizás en la fiesta de los panes sin levadura en la primavera o la fiesta de los tabernáculos en el otoño.

I. Alabanza por las bendiciones espirituales (65:1–5)

II. Alabanza por las bendiciones naturales (65:6–13)

65:1 Sion. Específicamente el monte en Jerusalén donde Israel adoraba a Jehová, pero también sinónimo de la Tierra Prometida (cp. Sal. 48:2; también Sal. 3:4; 9:12; 24:3; 68:5; 87). **se pagarán... votos.** Esta es probablemente una referencia a los votos hechos por los labradores debido a una cosecha abundante (cp. Sal. 56:12; 61:8).

65:2 vendrá toda carne. Referencia al futuro reino milenarío cuando todo el mundo adorará a Jehová (cp. Zac. 14:16–19).

65:3 perdonarás. Esta palabra, también se traduce “expiación”, que aparece tres veces en el libro de los Salmos (78:38; 79:9), significa cubrir el pecado y sus efectos. En el AT, la “expiación” se simbolizaba en el ritual del sacrificio (cp. Éx. 30:10; Lv. 16:10, 11), aunque el perdón efectivo del pecado se basaba en último término en la muerte de Cristo aplicada al pecador arrepentido (cp. He. 9).

65:5 Esperanza... tierra... mar. A diferencia de los dioses paganos locales, Jehová Dios no es simplemente el Dios de una sola localidad. El culto universal del Señor es demandado a todos los hombres (cp. Ro. 1:18–32) y se hará realidad en la era mesiánica cuando el reino de Dios cubrirá la tierra (cp. Is. 2:1–4; Zac. 14:9).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

65:8 salidas... mañana... tarde. Las naciones que viven en el oriente donde el sol hace su primera aparición matutina, y las que viven en el occidente donde el sol desaparece en las tinieblas, todas se regocijan en el Señor.

65:11 tus nubes destilan grosura. Como un carro de granja que va dejando caer su sobrecarga a lo largo del camino del carro.

66:1–20 Este gozoso salmo comienza con una alabanza colectiva y luego se concentra en el culto individual. El salmista refiere algunos de los principales milagros en la historia de Israel y testifica que Dios ha sido siempre fiel en medio de graves aflicciones.

I. Himno colectivo de alabanza a Dios (66:1–12)

A. Por la gloria futura (66:1–4)

B. Por la anterior fidelidad (66:5–7)

C. Por la continua protección (66:8–12)

II. Cántico individual de alabanza a Dios (66:13–20)

A. Por medio de votos cumplidos (66:13–15)

B. Por la respuesta a la oración (66:16–20)

66:1 Aclamad... con alegría. Un clamor de lealtad y de homenaje, como en 1 Samuel 10:24.

66:4 Toda la tierra te adorará. Esta alabanza no solo reconoce la autoridad universal de Dios, sino que es también una indicación de la creencia del pueblo en un futuro reino de ámbito universal donde Dios será adorado (cp. Is. 66:23; Zac. 14:16; Fil. 2:10, 11).

66:6 mar... río. Una referencia al paso del Mar Rojo y posiblemente del río Jordán. Los escritores del AT consideraban el paso del Mar Rojo como la demostración culminante del poder de Dios, así como de su cuidado por Israel.

66:9 pies resbalasen. Dios no dejó que resbalaran prematuramente al reino de los muertos.

66:10 como se afina la plata. Dios había traído la nación a través de pruebas purificadoras.

66:11 Nos metiste en la red. El salmista habla de la red o lazo del cazador como metáfora para algunas situaciones difíciles a las que Dios había llevado a Israel.

66:12 cabalgar... sobre nuestra cabeza. Una imagen de un ejército enemigo cabalgando victorioso sobre las tropas derrotadas de Israel.

66:13 Te pagaré mis votos. Pagar los votos se expone en los versículos que siguen como la ofrenda de sacrificios de consagración que se habían prometido antes a Dios (cp. Lv. 1; 22:18, 21; Sal. 56:12; 61:8; 65:1).

67:1–7 Este breve salmo desarrolla dos temas optimistas: la necesidad y el resultado de la misericordia de Dios, y el futuro culto de adoración universal a Dios. El salmo refleja la promesa a Abraham de que Dios bendeciría a sus descendientes, y, en Abraham, a “todas las familias de la tierra” (Gn. 12:1–3).

I. La oración por la misericordia divina (67:1, 2)

II. El ruego por la adoración universal (67:3–5)

III. La perspectiva de las bendiciones divinas (67:6, 7)

67:1 resplandecer su rostro. Cuando un rey sonreía con agrado a un suplicante, el suplicante sabía que era probable que le fuera concedida su petición (cp. Nm. 6:24–26; Sal. 31:16; 44:3; 80:3, 7, 19; 119:135; Pr. 16:15).

67:3 pueblos. Una referencia a la inclusión de las naciones gentiles en el reino milenarismo (cp. Is. 56:3–8; 60:1–14; Zac. 14:16–19; Mt. 8:11; 25:31–46; Ap. 20:1–10).

68:1–35 Este exuberante salmo incluye oración, alabanza, acción de gracias, recordatorio histórico e imprecación. Se ufana en Jehová Dios por el cuidado de su pueblo y su majestad en el universo. La redacción de este salmo puede haber procedido de la jubilosa restauración del arca del pacto a Jerusalén de mano de David (cp. 2 S. 6:12–15).

I. Una fanfarria de elogios (68:1–6)

II. Una reflexión sobre la fidelidad (68:7–18)

III. Una aclamación de majestad (68:19–31)

IV. Una invitación a la alabanza (68:32–35)

68:1 Levántese Dios. La primera oración en este salmo es esencialmente la misma que en Números 10:35. Era quizás una fanfarria de palabras anunciando el movimiento del arca del pacto (cp. vv. 24–27; también 2 S. 6:12–15).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

68:4 JAH es su nombre. Una forma abreviada de Jehová (cp. el v. 16; Éx. 3:15). Otros nombres para Dios en este salmo incluyen Dios (Elohim, v. 1), Señor (Adonai, v. 11), Omnipotente (v. 14), JAH Dios (v. 18), Jehová el Señor (v. 20), y Rey (v. 24).

68:6 en familia a los desamparados. Dios cuida de aquellos que han perdido a su familia, especialmente a los huérfanos y a las viudas (v. 5; cp. Éx. 22:22–24; Sal. 10:14; Stg. 1:27). **Saca... cautivos.** Habla de la liberación efectuada por Dios de los prisioneros de guerra.

68:9 A tu heredad... tú la reanimaste. Dios sustenta al pueblo de su pacto.

68:14 nevado en el monte Salmón. “Salmón” significa “monte negro” u “oscuro”. La “nieve” presenta el contraste de los cadáveres o huesos esparcidos por el monte.

68:15 el monte de Basán. Un monte al este, al otro lado del Jordán, aquí descrito en sentido figurado como celoso del Monte de Sión (cp. v. 16), el lugar que había sido escogido para la especial presencia de Dios (cp. Jer. 22:20, 21).

68:17 del Sinaí a su santuario. La presencia de Dios había estado con los ejércitos del mismo modo en el que había estado en el Monte Sinaí cuando la promulgación de la ley (cp. Éx. 19).

68:18 Subiste a lo alto. Pablo cita este texto en Efesios 4:8 donde lo aplica a la ascensión triunfante de Cristo a los cielos.

68:22 Basán... mar. Tanto si el enemigo intenta escapar por tierra (Basán) o por mar, Dios los volverá a traer para que sean destruidos por su pueblo (cp. Am. 9:2–4).

68:24 caminos... santuario. “Caminos” puede referirse a una marcha triunfal, y sería una descripción de la celebración cuando el arca del pacto, un símbolo de la presencia de Dios, fue llevada al Monte Sión (cp. 1 Cr. 15:16–28).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

68:27 Benjamín... Neftalí. Tribus representativas de Israel, dos del sur (Benjamín y Judá) y dos del norte (Zabulón y Neftalí).

68:29 reyes... dones. Esta sección de alabanza (vv. 28–35) mira adelante al reinado del Mesías cuando el mundo adorará universalmente a Dios en el templo de Jerusalén (cp. Is. 2:2–4; 18:7; 45:14; 60:3–7; Ez. 40–48; Hag. 2:7; Zac. 2:11–13; 6:15; 8:21, 22; 14:16–19).

68:30 piezas de plata. Dinero de tributo, que significa sometimiento a Dios.

69:Título. sobre Lirios. El nombre de una melodía. *Vea la nota sobre el Salmo 45:Título.*

69:1–36 Este salmo es una oración de desesperación. David se da cuenta de que debido a que es aborrecido por otros, puede ser muerto pronto. Aunque ruega ser rescatado y lanza maldiciones sobre sus enemigos, concluye el salmo con una elevada nota de alabanza, con inferencias tocantes al venidero reino mesiánico cuando todos los enemigos del pueblo de Dios serán tratados severamente (cp. Ap. 2:27). Mucho de este salmo fue aplicado a Cristo por los escritores del NT. Este salmo expresa los sentimientos de cualquier creyente que esté siendo horriblemente ridiculizado, pero se refiere de manera singular a Cristo.

I. La oración de la desesperación (69:1–28)

A. La descripción de su situación (69:1–3)

B. La razón para esta situación (69:4–12)

C. La esperanza para su situación (69:13–18)

D. El oprobio de su situación (69:19–21)

E. La venganza por su situación (69:22–28)

II. La promesa de la salvación (69:29–36)

69:4 me aborrecen. Citado en Juan 15:25.

69:6 No sean avergonzados. El salmista teme que su funesta situación pueda llegar a ser piedra de tropiezo para otros creyentes.

69:8 desconocido... hijos. Hasta su familia lo había rechazado (cp. Mt. 12:46–50; Jn. 7:3–5).

69:9 me consumió. El salmista se ha buscado el odio y la hostilidad de otros por su férrea insistencia en que la conducta de las personas concuerde con su profesión

cp. compare

cp. compare

cp. compare

externa de devoción a Dios. Siempre que se deshonraba a Dios él sentía el dolor de ello, por el gran amor que sentía por Dios. Jesús afirmó esta misma actitud, como queda indicado en Juan 2:17; Romanos 15:3.

69:11 cilicio. Que David fuera vestido de cilicio, un símbolo de duelo, le atrajo todavía más ridículo.

69:12 se sentaban a la puerta. Los más altos en la sociedad, los que se sentaban a la puerta de una ciudad, eran por lo general funcionarios del gobierno. Incluso los dirigentes de la ciudad estaban murmurando contra el salmista. **en sus canciones los bebedores.** La escoria de la sociedad, los borrachos, ridiculizaban a David en sus estridentes cánticos.

69:15 pozo cierre... su boca. El “pozo” es otra palabra para el Seol, el ámbito de los muertos. El salmista sentía que la muerte era inminente.

69:21 hiel... vinagre. La hiel era una hierba ponzoñosa. Aquí sirve como metáfora para la traición. Los amigos que debían dar apoyo al salmista se habían vuelto contra él. Y hiel en vinagre fue literalmente ofrecida a Cristo en la cruz (Mt. 27:34).

69:22 su convite... por lazo. Un lazo era una trampa para aves. El salmista ora para que las maquinaciones de los malignos contra él se volvieran contra ellos mismos y los destruyeran.

69:22, 23 Citado en Romanos 11:9, 10.

69:25 Citado en Hechos 1:20 con referencia a Judas.

69:26 al que tú heriste. Los enemigos del salmista lo estaban ridiculizando como sufriendo bajo la disciplina de Dios. En su aplicación mesiánica, el sufrimiento del Mesías formaba parte del plan de Dios desde la eternidad pasada (cp. Is. 53:10).

69:31 más que sacrificio de buey, O becerro. Vea el Salmo 51:16; también Hebreos 9:11, 12; 10:9–12. **cuernos y pezuñas.** Implica un animal adulto, que sería especialmente valioso.

70:1–5 Esta oración por liberación de los enemigos es casi idéntica al Salmo 40:13–17. En lugar de “Jehová” aparece “Dios” en los vv. 1, 4, 5.

71:1–24 Uno de los rasgos de los salmos es que encaran las circunstancias de la vida. Este salmo a Dios expresa las preocupaciones de la ancianidad. En un tiempo

cp. compare

○ Oeste

en su vida cuando cree que debería estar exento de ciertas aflicciones, se ve otra vez atacado personalmente. Aunque sus enemigos concluyen que Dios lo ha abandonado, el salmista tiene la confianza de que Dios permanecerá fiel.

I. Declaración de confianza en Dios (71:1–8)

II. La confianza en Dios practicada en oración (71:9–13)

III. La confianza en Dios vindicada (71:14–24)

71:3 continuamente. El Salmo 71:1–3 es casi idéntico al Salmo 31:1–3a. Pero una diferencia reside en la palabra “continuamente”, que el anciano que escribe este salmo quiere resaltar. Dios ha sido “continuamente” fiel (cp. vv. 6, 14).

71:7 prodigio. Una referencia a sus pruebas. Las personas se sienten asombradas ante la vida de esta persona, algunos interpretando sus aflicciones como la solicitud de Dios, y otras como castigo de Dios.

71:15 su número. Las bendiciones de la salvación y de la justicia de Dios son innumerables.

71:20 de los abismos de la tierra. No la resurrección literal, sino el rescate de unas condiciones de casi muerte y de renovación de la fuerza y del sentido de la vida.

72:1–20 Este es un salmo de coronación, dedicado a la prosperidad de Salomón al comienzo de su reinado (1 R 2). Ningún escritor del NT aplica nada de este salmo a Cristo. Sin embargo, por cuanto los reyes davídicos y el gobierno del Mesías se funden entre sí en la literatura del AT, no se deberían perder de vista las inferencias mesiánicas (vv. 7, 17; cp. Is. 11:1–5; 60–62). Este salmo describe un reinado donde Dios, el rey, la naturaleza, todas las clases de la sociedad y las naciones extranjeras vivirán en armonía entre sí.

I. Un reinado justo (72:1–4)

II. Un reinado universal (72:5–11)

III. Un reinado compasivo (72:12–14)

IV. Un reinado próspero (72:15–17)

V. Un reinado glorioso (72:18–20)

72:1 tus juicios. Una oración de que el rey mediaría fielmente la justicia de Dios sobre la nación (cp. Dt. 17:18–20). **al hijo del rey.** Primariamente, una referencia a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Salomón, resaltando su vínculo con la dinastía davídica; pero también anticipa el reinado del Mesías como la culminación del pacto davídico (cp. 2 S. 7:12, 13; Sal. 2:1–12).

72:3 montes... paz. Cuando el rey gobierne con justicia y compasión, la tierra misma irradiará bienestar.

72:7 hasta que no haya luna. Primariamente, una referencia a la duración de la dinastía davídica, y posiblemente también al reinado mesiánico (2 S. 7:16; Sal. 89:3, 4, 29, 36, 37; Lc. 1:30–33). Jeremías hace también esta clase de observación (cp. Jer. 33:23–26).

72:8 el río. Los límites de Israel iban a extenderse hasta el río Éufrates (cp. Éx. 23:31; 1 R. 4:21; Sal. 89:25).

72:10 Tarsis... Seba. Países cercanos y lejanos que traían tributo a Salomón (cp. 1 R. 4:21; 10:1, 23, 24; Is. 60:4–7; Jer. 6:20). Tarsis está probablemente en España; Sabá, un reino en el sur de Arabia (el actual Yemen); Seba es una nación en el norte de África.

72:20 terminan. Inmediatamente a continuación de esto siguen los salmos de Asaf (Sal. 73–83), aunque David es autor de algunos de los salmos que se incluyeron posteriormente en la colección (p. ej. Sal. 86, 101, 103). Esto pone fin al libro II (Sal. 42–72) de los Salmos.

73:Título. Asaf. Asaf era un levita que dirigía uno de los coros del templo (1 Cr. 15:19; 25:1, 2). Su nombre se identifica con el Salmo 73–83, y también con el Salmo 50 (vea la *nota en el pasaje*). O bien escribió estos salmos, bien su coro los cantaba o bien coros posteriores en la tradición de Asaf los cantaban.

73:1–28 Este salmo ilustra los resultados de permitir que la fe de uno en Dios quede sepultada bajo la autocompasión. El salmista se deprimía al contemplar la aparente prosperidad de los impíos a la vez que veía las dificultades de vivir una vida de rectitud. Pero comenzando con el v. 15, su actitud cambia completamente. Contempla la vida desde la perspectiva de estar bajo el control de un Dios soberano,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

santo, y llega a la conclusión de que son los impíos, no los rectos, los que han fracasado.

I. Perplejidad sobre la prosperidad de los impíos (73:1–14)

A. Su prosperidad (73:1–5)

B. Su soberbia (73:6–9)

C. Su presunción (73:10–14)

II. Proclamación de la justicia de Dios (73:15–28)

A. Su perspectiva (73:15–17)

B. Sus juicios (73:18–20)

C. Su guía (73:21–28)

73:4 congojas por su muerte. Los impíos parecen ir por la vida con buena salud, y luego mueren de forma dulce.

73:9 su lengua pasea la tierra. El hablar insolente de los malos puede oírse allí donde uno vaya.

73:10 serán extraídas para ellos. Los que se asocian con el malo “embeben” todo lo que dice (cp. Sal. 1).

73:11 ¿...hay conocimiento en el Altísimo? Los impíos insisten en vivir como si Dios no fuera omnisciente y no supiera lo que sucede en la tierra.

73:17 el santuario de Dios. Mientras el salmista adoraba a Dios en su centro de culto, comenzó a comprender la perspectiva divina acerca de la suerte de los malos. Este es el punto de inflexión del salmo.

73:20 menospreciarás su apariencia. Los malos son como una pesadilla que uno olvida cuando se despierta. Su bienestar es fugaz.

73:22 como una bestia delante de ti. El salmista confiesa su pecado de haber valorado la vida de forma secular e infiel.

73:27 perecerán; Tú destruirás. El salmista concluye que los que abandonan a Dios y tratan de vivir una vida autónoma basándose en ídolos de su elección sufrirán finalmente una muerte eterna.

74:Título. Asaf. Si este salmo tiene como trasfondo la destrucción del templo a manos de Nabucodonosor en 586 a.C., Asaf habría estado ya muerto para entonces. Así, este título puede significar que este salmo fue escrito o cantado por un coro de Asaf posterior (*vea las notas sobre el Salmo 50, 73:Título*).

74:1–23 Este lamento comunitario expresa la agonía del pueblo en medio de las circunstancias más atormentadoras. Ya era cosa mala que los enemigos de Israel hubieran destruido el templo (cp. 2 R 25). Pero peor aún, le parecía al salmista que Dios los había abandonado. En esta oración recuerda a Dios su vínculo con Israel, sus acciones sobrenaturales en el pasado protegiendo a Israel, y ruega a Dios que salve ahora a su nación del pacto (cp. Sal. 137 y Lm.).

I. El terror del desamparo (74:1–11)

II. El recordatorio de la omnipotencia (74:12–17)

III. La súplica de ayuda (74:18–23)

74:2 la tribu de tu herencia. El salmista lamenta que aunque Dios poseía Israel, no lo había protegido.

74:3 Dirige tus pasos. Un antropomorfismo (o “levanta tus pies”) que significa apresurarse para examinar los asolamientos.

74:4 sus divisas por señales. Los asoladores habían izado sus banderas militares y paganas en el templo de Dios.

74:5 que levantan El hacha. Como madereros rodeados de árboles, el enemigo había destruido furiosamente todo lo que tenía a la vista en el templo de Dios.

74:8 las sinagogas. Dios permitía solo un santuario y, durante el avivamiento de Josías, los altos habían sido destruidos (cp. 2 R 22, 23). Esto puede ser una referencia a las varias estancias del templo, o a lugares religiosos de reunión no para sacrificios por todo el país.

74:9 nuestras señales. A la vez que había por todas partes señales hostiles y paganas, las señales del verdadero culto de Jehová, como los altares para sacrificio, estaban ausentes.

74:13 Dividiste el mar. Probablemente una referencia a la actividad creadora de Dios, más que a la partición del Mar Rojo (cp. Gn. 1:6–8; Éx. 14:26–31). **monstruos en las aguas.** Esto designa a ballenas, tiburones y otros grandes seres marinos, incluyendo a los dinosaurios.

74:14 leviatán. *Vea las notas sobre Job 41:1.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

74:15 Abriste la fuente... ríos impetuosos. Esta puede ser una referencia al diluvio universal (cp. Gn. 7:11), o puede que describa la creación (Gn. 1:6–8).

74:17 fijaste todos los términos. Como Creador, Dios hizo el día y la noche, las estaciones (v. 16), dividió la tierra del mar, e incluso estableció los límites de las naciones.

74:20 al pacto. El pueblo había apostatado (cp. Éx. 16:3–8). Sin embargo, Dios seguía en un pacto eterno (el pacto abrahámico) con la nación (cp. Gn. 17:1–8).

75:Título. No destruyas. *Vea la nota sobre el Salmo 57:Título.*

75:1–10 En este salmo, la comunidad creyente afirma que, a pesar de la perturbación física, moral y social, Dios nunca pierde el control del universo. Él da estabilidad a la vida terrenal, y Él juzgará a los malos a su debido tiempo. Estructuralmente, este salmo gira en torno a tres metáforas: las columnas de la tierra (v. 3), cuernos o “poder” (vv. 5, 6, 10) y el cáliz de la ira de Dios (v. 8).

I. La estabilidad divina del universo (75:1–3)

II. La justicia divina sobre el mundo (75:4–10)

75:1 cercano está tu nombre. El nombre de Dios representa su presencia. La historia de las intervenciones sobrenaturales de Dios en favor de su pueblo demostraban que Dios era personalmente inmanente. Pero los santos del AT no tenían la plenitud en base de una presencia permanente, personal del Espíritu Santo habitando en ellos (cp. Jn. 14:1, 16, 17; 1 Co. 3:16; 6:19).

75:3 Yo sostengo sus columnas. En tiempos de incertidumbre, Dios estabiliza las sociedades por su gracia común.

75:4 No os enorgullezcáis. O “no levantéis vuestro cuerno”. El cuerno simbolizaba la fuerza y majestad de un animal (cp. Dt. 33:17; Am. 6:13; Zac. 1:18–21). Levantar el cuerno parece referirse a un animal obstinado que se resistía a entrar en un yugo levantando la cabeza tanto como podía. Así, esta frase simbolizaba insolencia o rebelión.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

75:8 cáliz. El cáliz de la ira describe el juicio de Dios que Él derrama en las gargantas de los malos (cp. Job. 21:20; Is. 51:17; Jer. 25:15–29; Mt. 20:22; 26:39).

75:10 Quebrantaré... el poderío. O “cortaré los cuernos”. Cortar los cuernos de los malvados los humillaría (cp. v. 4).

76:Título. Asaf. *Vea las notas sobre el Salmo 50, 73, 74:Título.*

76:1–12 Este salmo enseña que Dios está dispuesto a usar su gran poder para su pueblo. Algunos comentaristas, incluyendo los traductores de la LXX, han sugerido que este salmo fue escrito para celebrar la destrucción del ejército de Senaquerib en 701 a.C., así como el posterior asesinato del mismo Senaquerib (vv. 5, 6; cp. 2 R 18, 19; Is. 36, 37). Este salmo incluye también aspectos escatológicos (especialmente los vv. 8–12), cuando Jehová derrotará a sus enemigos y los traerá a juicio.

I. La cercanía de Dios a su pueblo (76:1–3)

II. La liberación que Dios efectuará de su pueblo (76:4–9)

III. La majestad de Dios ante su pueblo (76:10–12)

76:3 quebró las saetas... escudo... espada. Dios destruyó las armas del enemigo.

76:4 montes de caza. Probablemente una descripción poética de los atacantes.

76:5 uso de sus manos. Dios había mutilado a los soldados enemigos.

76:10 la ira del hombre te alabará. Las injurias contra Dios y su pueblo se tornan en alabanza a Dios cuando Él abate providencialmente a los malvados (cp. Is. 36:4–20; Hch. 2:23; Ro. 8:28).

76:12 Cortará él el espíritu de los príncipes. Dios quebranta la actitud de los orgullosos gobernantes que se rebelan contra Él.

77:Título. Jedutún. *Vea la nota sobre el Salmo 39:Título.*

77:1–20 Este salmo ilustra una cura para la depresión. El salmista no explica la causa de su desaliento, pero estaba encerrado en la melancolía. Cuando pensaba en

cp. compare

O Oeste

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

Dios, esto solo lo llevaba a quejarse amargamente. Pero, comenzando con el v. 10, el salmista comienza a cambiar porque se concentra a contemplar la bondad de Dios y sus pasados actos de liberación. Su lamento cambia entonces en un himno de alabanza.

I. Las irritaciones de un alma deprimida (77:1–9)

II. La intención de redirigir la mente (77:10–15)

III. Las ilustraciones de las pasadas bendiciones de Dios (77:16–20)

77:2 Alzaba... mis manos. La postura de oración. El salmista oraba toda la noche.

77:4 No me dejabas pegar los ojos. El salmista estaba tan turbado que no podía dormir ni hablar racionalmente.

77:6 mis cánticos de noche. El recuerdo de tiempos más felices ahondaba su depresión. **mi espíritu inquiría.** Su espíritu meditaba continuamente acerca de posibles soluciones a sus problemas.

77:10 años de la diestra del Altísimo. El salmista comenzó a recordar los tiempos en los que Dios empleaba su diestra (poder) para fortalecerlo y protegerlo.

77:16 las aguas... temieron. Una intensa descripción de la partición de las aguas del Mar Rojo (cp. v. 19; también Éx. 14:21–31; 15:1–19).

77:17 tus rayos. O “saetas”, una metáfora de los rayos.

78:1–72 Este salmo didáctico fue escrito para enseñar a los niños cuán lleno de gracia había sido Dios en el pasado a pesar de la rebelión e ingratitud de sus antecesores. Si los niños aprendían bien la interpretación teológica de la historia de su nación, se podía tener la esperanza de que “no sean como sus padres” (v. 8). El salmista se concentra de forma especial en la historia del éxodo.

I. Exhortación a la instrucción de los niños (78:1–11)

II. Exposición de la benignidad de Dios (78:12–72)

A. Narración de la historia de Israel (78:12–39)

B. Reiteración de las lecciones de la historia (78:40–72)

78:2 proverbios. Este término se emplea aquí en el sentido más amplio de una historia con aplicaciones morales y espirituales. **cosas escondidas.** Información desconcertante y ambigua. Las lecciones de la historia no se discernen correctamente con facilidad. Para una interpretación infalible de la historia, ha de

cp. compare

O Oeste

haber un profeta. El enigma específico en la historia de Israel es el espíritu rebelde de la nación a pesar de la gracia de Dios.

78:9 hijos de Efraín. La acción de traición o apostasía de esta, la mayor de las tribus del norte, no se especifica de forma expresa en la historia de Israel.

78:12 el campo de Zoán. Las regiones de Zoán, una ciudad egipcia.

78:13 las aguas como en un montón. La división del Mar Rojo al comienzo del éxodo, lo que permitió a Israel escapar del ejército egipcio, fue siempre considerada por los santos del AT como el milagro más espectacular de su historia (cp. Éx. 14).

78:15 Hendió las peñas. Dos veces en el desierto, cuando Israel necesitó desesperadamente una gran provisión de agua, Dios hizo salir agua de las peñas (cp. Éx. 17:6; Nm. 20:11).

78:18 comida a su gusto. En lugar de agradecer la maravillosa provisión divina del maná, los israelitas se quejaron contra Dios y contra Moisés. Dios les envió carne, pero también los juzgó (Nm. 11).

78:19 poner mesa en el desierto. La respuesta era “sí”, pero la pregunta implicaba una sarcástica falta de fe.

78:27 hizo llover sobre ellos carne. Una poética descripción de las codornices que se abatieron sobre el campamento de Israel en el desierto (Nm. 11:31–35).

78:41 provocaban al Santo. Los israelitas hacían esto al dudar del poder de Dios.

78:42 No se acordaron de su mano. La generación de israelitas que salió de Egipto y que finalmente murió en el desierto se caracterizaba por su olvido de los anteriores actos de poder y de fidelidad de parte de Dios. Los siguientes versículos (vv. 42–55) refieren las plagas y los milagros del éxodo de Egipto, que exhibieron maravillosamente la omnipotencia de Dios y su amor fiel al pacto.

78:57 arco engañoso. Un arco inútil.

78:60 el tabernáculo de Silo. Silo era una primitiva localidad de culto a Jehová en la Tierra Prometida. La toma y traslado del arca desde Silo por los filisteos simbolizó el juicio de Dios (cp. Jos. 18:1; 1 S. 1:9; 3:1; 4:1–22).

78:65 un valiente... del vino. La imagen es la de un enfurecido y violento guerrero entrando en la batalla del lado de Israel.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

78:68 la tribu de Judá. En lugar de las tribus prestigiosas, Dios escogió a Judá. En Judá estaba el Monte de Sión donde estaba situado el centro del culto a Jehová. Además, su rey David, así como sus descendientes reales, pertenecían a esta tribu.

79:1 naciones. En este contexto, la palabra se refiere a personas paganas. **heredad.** La heredad de Dios era la nación de Israel, y de modo específico su capital, Jerusalén, donde se encontraba el templo.

79:1–13 La base histórica para este salmo de lamentación fue probablemente la destrucción del templo por Nabucodonosor en 586 a.C. (cp. Sal. 74; 2 R. 25:8–21; Lm. 1–5). El salmo contiene oración por las necesidades espirituales de la nación, maldiciones contra los enemigos del pueblo de Dios, y alabanzas en anticipación de las acciones de Dios. Este salmo ayuda al creyente a expresar su angustia en una calamidad cuando parece que Dios se ha alejado.

I. La lamentación por la calamidad nacional (79:1–4)

II. El ruego por la intervención divina (79:5–13)

A. La oración por la vindicación (79:5–7)

B. La oración por el perdón (79:8, 9)

C. La oración por venganza (79:10–12)

D. La alabanza por la respuesta (79:13)

79:9 perdona. Vea el Salmo 65:3. **por amor de tu nombre.** Se creía que una derrota de una nación era una derrota de su dios. Una marca de madurez espiritual es el interés que se tiene en la reputación de Dios.

79:10 ¿Dónde está su Dios? Los paganos escarnecían al Dios de Israel diciendo que la destrucción de la nación implicaba que su Dios no existía.

79:11 sentenciados a muerte. Una oración para la preservación de los prisioneros que esperaban su ejecución en las mazmorras del enemigo.

79:12 en su seno siete tantos. Una petición de que Dios restaurara su reputación trayendo sobre los enemigos una destrucción mucho peor que la sobrevenida a Israel.

80:Título. Lirios. El nombre de una melodía. *Vea la nota sobre el Salmo 45:Título.*

80:1–19 Este salmo fue probablemente escrito desde Jerusalén con perplejidad ante la cautividad de las diez tribus en 722 a.C. El salmista reconocía que el pueblo de Dios se había apartado por apostasía de las bendiciones del pacto de Moisés. De

modo que ruega a Dios que actúe y que restaure a su pueblo a las bendiciones del pacto (vv. 3, 7, 14, 19).

I. Oración por la restauración divina (80:1–3)

II. Desesperanza ante la ira de Dios (80:4–7)

III. Descripción de la vid de Dios (80:8–16a)

IV. Oración por la restauración divina (80:16b–19)

80:1 estás entre querubines. Una referencia al arca del pacto, símbolo de la presencia de Dios. Había imágenes de dos querubines encima del arca, uno frente al otro (cp. Éx. 37:1–9).

80:3 resplandecer tu rostro. *Vea la nota sobre el Salmo 67:1; cp. 80:7, 19.*

80:4 Dios de los ejércitos. *Vea la nota sobre el Salmo 59:5; cp. 80:7, 14.*

80:8 vid de Egipto. La vid es una metáfora de Israel, liberada por Dios de Egipto y criada hasta llegar a ser una poderosa nación (cp. Is. 5:1–7; 27:2–6; Mt. 21:33–40).

80:17 hijo de hombre. En este contexto, esta frase es primordialmente una referencia a Israel. En un sentido secundario, el “hijo de hombre” puede ser una alusión a la dinastía davídica e incluso extenderse al Mesías, por cuanto es designado frecuentemente con este título en el NT.

81:Título. sobre Gitit. *Vea la nota sobre el Salmo 8:Título.*

81:1–16 Este salmo era para usarse en la celebración de una de las fiestas de Israel, probablemente la fiesta de los tabernáculos. Después del llamamiento a la adoración (vv. 1–5), el salmo presenta un mensaje de parte de Dios en primera persona (vv. 6–16). Este oráculo ruega a Israel que “oiga” a su Dios (v. 13), para que Él pueda derramar sobre la nación las bendiciones del pacto.

I. Llamamiento al culto gozoso (81:1–5)

II. Llamamiento a una obediencia piadosa (81:6–16)

81:2 salterio. O, “laúd”. Un instrumento musical con un mango largo y estrecho, parecido a una guitarra.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

81:3 nueva luna... el día señalado. O “nueva luna... luna llena”. El mes séptimo del año de Israel (Tisri; septiembre-octubre) culminaba el año de festejos con una sucesión de celebraciones. El mes comenzaba con el toque de trompetas, continuaba con el día de la Expiación en el día décimo, y se celebraba la fiesta de los tabernáculos en el día quince, con la luna llena. La fiesta de los tabernáculos era para alabar a Dios por sus cuidados durante la peregrinación en el desierto, y señalaba también al reino venidero (Mt. 17:1–4).

81:5 lenguaje... no entendía. O bien el salmista oyó un mensaje cuyo significado no comprendió, en cuyo caso este mensaje se presenta como oráculo en los versículos que siguen; o bien el salmista se refiere a la lengua egipcia, que los judíos no conocían.

81:6 manos... descargadas... cestos. Los israelitas en Egipto se veían forzados a llevar ladrillos y arcilla en cestos.

81:7 lo secreto del trueno. Probablemente una referencia a la presencia de Dios en el Monte Sinaí cuando la promulgación de la ley (cp. Éx. 19:16ss; 20:18ss). **aguas de Meriba.** Meriba, que significa “contienda” o “disputa”, señalaba lugares donde Israel tentó a Dios (cp. Éx. 17:1–7; Nm. 20:1–13; Sal. 95:8; 106:32).

81:14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos. Una de las bendiciones de la obediencia que se promete a Israel en el pacto mosaico era la victoria sobre sus enemigos (cp. Nm. 33:52–56; Dt. 6:16–19; 7:16–24).

81:16 miel de la peña. Esta frase fue usada por primera vez por Moisés en su cántico de alabanza (Dt. 32:13). Aunque a veces se encuentra miel en las hendiduras de las rocas, la intención de la figura aquí es más probablemente la de designar un valioso alimento proporcionado desde lugares improbables.

82:1–8 Este salmo, como el Salmo 2 y el 58, se concentra en las injusticias de la tiranía. El salmista describe a Dios en pie en la asamblea de los gobernantes humanos, a los que Él ha delegado autoridad, y condenando las injusticias de ellos.

O Oeste

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

La oración final del salmista (v. 8) es que el mismo Dios asuma directamente el control sobre los asuntos de este mundo.

I. La asamblea de gobernantes del mundo comparece ante Dios (82:1)

II. La evaluación de los gobernantes del mundo por Dios (82:2–7)

III. La sustitución de los gobernantes del mundo por Dios (82:8)

82:1 la reunión de los dioses. La escena comienza con Dios convocando a los gobernantes del mundo a una reunión. **En medio de los dioses.** Algunos han tomado este salmo como referido a demonios o a falsos dioses paganos. La mejor interpretación es que estos “dioses” son dirigentes humanos, como jueces, reyes, legisladores y presidentes (cp. Éx. 22:8, 9, 28; Jue. 5:8, 9). Dios el gran Juez preside sobre estos jueces menores.

82:2–4 juzgaréis injustamente. Dios acusa a los jueces inferiores humanos de injusticias sociales que infringen la ley de Moisés (p. ej. Dt. 24).

82:5 tinieblas. Significa a la vez ignorancia intelectual e iniquidad moral. **Tiemblan todos los cimientos de la tierra.** Cuando los gobernantes gobiernan con injusticia, queda minado el orden moral establecido por Dios que sustenta la existencia humana.

82:6 Yo dije. Los reyes y jueces son establecidos en último término por el decreto de Dios (Sal. 2:6). Dios, efectivamente, inviste su autoridad sobre los dirigentes humanos para la estabilidad del universo (cp. Ro. 13:1–7). Pero Dios puede revocar esta autoridad (v. 7). **Vosotros sois dioses.** Jesús, al citar esta frase en Juan 10:34, sustentó la interpretación de que los “dioses” eran seres humanos. En un juego de palabras, afirma que si los gobernantes humanos pueden ser designados como “dioses”, desde luego el Mesías puede ser llamado Dios. **hijos del Altísimo.** Creados por Dios para una vida noble.

82:7 como hombres moriréis. A pesar de que fueran hechos a imagen de Dios, eran mortales y morirían como seres humanos. **como... príncipes caeréis.** Los gobernantes injustos serían vulnerables a una muerte violenta.

82:8 tú heredarás todas las naciones. El salmista anticipa en oración el futuro en el que Dios establecerá su reino y restaurará el orden y la perfecta justicia en un mundo maldecido por el pecado (cp. Sal. 96, 97; Is. 11:1–5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

83:1–18 Este salmo, un lamento nacional que incluye oración e imprecaciones, es mejor estudiarlo con un mapa, porque se señalan diversos enemigos nacionales de Israel. Posiblemente es en 2 Crónicas 20:1–30 que tenemos el trasfondo histórico específico que suscita este salmo, aunque algunos estudiosos de la Biblia creen que las naciones que se mencionan son solo símbolos de todos los enemigos de Israel. Este salmista ruega a Dios que rescate a Israel de sus enemigos como lo había hecho tantas veces en el pasado.

I. Un ruego de ayuda (83:1)

II. Una protesta contra los enemigos de Israel (83:2–8)

III. Una petición de juicio divino (83:9–18)

83:2 tus enemigos. A lo largo de este salmo se describe a las naciones hostiles como enemigos de Dios.

83:4 destruyámoslos. Las naciones hostiles, bajo la influencia de Satanás, repudiaron la promesa de Dios de preservar para siempre a la nación de Israel (cp. Gn. 17:7, 8; Sal. 89:34–37).

83:6 edomitas... agarenos. La lista de naciones describe a los enemigos de Israel a lo largo de su historia. Edom descendía de Esaú y vivía al SE de Israel. Los ismaelitas, descendientes de Abraham y Agar, eran tribus beduinas. Los moabitas descendían de Lot (cp. v. 8) y eran unas tribus que vivían al este del Jordán (cp. Jue. 11:17, 18; Is. 15, 16). Los agarenos eran una tribu nómada que vivía al este del Jordán (1 Cr. 5:10, 19, 20).

83:7 Gebal... Tiro. Gebal era probablemente una comunidad al sur del Mar Muerto, cerca de Petra, en Edom. Amón, una nación que descendía de Lot, estaba situada al este del río Jordán. Los amalecitas, nómadas que vivían al SE del río Jordán, eran descendientes de Esaú (cp. Gn. 36:12, 16; Éx. 17:8–13; Nm. 24:20; Jue. 6:3; 1 S. 15:1–8). Filistea estaba situada al SO de Israel (Jue. 14–16). Tiro se encontraba al NO de Israel (cp. Ez. 27).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

83:8 asirio. Esta nación dominante del siglo octavo a.C. llevó cautivas a las diez tribus del norte de Israel en 722 a.C. Asiria empleó naciones menores, como Moab y Amón (los hijos de Lot; cp. Gn. 19:36–38), para cumplir sus metas militares.

83:9 Madián... Jabín. El salmista recordó a Dios unas famosas victorias en el pasado. Gedeón había derrotado a los madianitas (Jue. 7:19–25). Barac y Débora derrotaron a Jabín y al general de su ejército, Sísara, cerca del arroyo de Cisón (Jue. 4, 5).

83:11 Oreb... Zalmuna. Estos eran caudillos de los madianitas cuando fueron derrotados por Gedeón (cp. Jue. 6–8).

83:13–15 El salmista usa varios símiles dramáticos en su oración por la destrucción de los enemigos de Israel.

83:18 conozcan... Altísimo. El propósito de las maldiciones contra las naciones enemigas no es personal ni nacional, sino espiritual: que las naciones conozcan y glorifiquen a Dios. **que tu nombre es Jehová.** Las naciones gentiles necesitaban saber que el Dios de la Biblia es el único Dios.

84:Título. sobre Gitit. *Vea la nota sobre el Salmo 8:Título. hijos de Coré.* Estos descendientes de Leví a través de Coré eran los porteros y músicos en el templo en Jerusalén (1 Cr. 6:22; 9:17–32; 26:1; vea todo el Sal. 42–49; 84, 85; 87, 88).

84:1–12 Este salmo, lo mismo que los otros salmos de ascenso (Sal. 120–134), expresa el gozo de un peregrino que asciende a Jerusalén, y luego entra en el templo para celebrar una de las fiestas. El peregrino centra su atención especialmente en el pensamiento de estar en la presencia de Jehová Dios. El creyente-sacerdote del NT tiene mayor entrada en la presencia del Señor (cp. He. 4:16; 10:19–22).

I. La expectativa de adorar a Dios (84:1–4)

II. La expedición para adorar a Dios (84:5–7)

III. El entusiasmo de adorar a Dios (84:8–12)

84:1 ¡Cuán amables son tus moradas...! El centro de culto de adoración del templo era “amable” por cuanto permitía al santo del AT acudir ante la presencia de Dios (cp. Sal. 27; 42:1, 2 61:4; 63:1, 2). **Jehová de los ejércitos.** “Ejércitos”

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

designa los ejércitos angelicales de Dios, y con ello la omnipotencia de Dios sobre todos los poderes en los cielos y en la tierra (cp. vv. 3, 8, 12).

84:2 Anhela... desea... cantan. El salmista se siente consumido por este feliz pero intenso deseo de adorar a Dios en el templo.

84:3 gorrión... golondrina. El salmista admira estas aves que podían construir sus nidos en los atrios del templo, cerca de los altares de Dios.

84:4 Bienaventurados. Esta palabra se usa tres veces (vv. 4, 5, 12) para describir la felicidad de aquellos que, como los hijos de Coré, “moraban alrededor de la casa de Dios” (1 Cr. 9:27).

84:6 el valle de lágrimas. O “valle de Baca”; “Baca” puede traducirse como “llanto” o “árbol de bálsamo”. Este valle era un lugar yermo en el camino a Jerusalén. **lo cambian en fuente.** Los peregrinos que se dirigían a unos festejos de adoración en Jerusalén tornan un valle árido en un lugar de gozo.

84:7 de poder en poder. La anticipación de una adoración gozosa de Dios en Jerusalén vencía la natural fatiga de los peregrinos en su difícil jornada. **Sion.** *Vea la nota sobre el Salmo 87:2.*

84:9 Mira... escudo nuestro. Una metáfora para designar al rey, que también habría participado en los festejos en el templo (cp. Sal. 47:9; Os. 4:18). **el rostro de tu ungido.** El rey es descrito de manera regular como “ungido” de Dios (Sal. 2:2; 18:50; 20:6; 28:8; 89:38, 51). Así, el salmista ora que Dios contemple al rey con favor, y que bendiga su reino con prosperidad.

84:10 estar a la puerta. Un día a la puerta del templo, o solo estando cerca si no dentro, era mejor que mil días de comunión con los malvados.

84:11 sol y escudo. Esto indica la provisión y protección global de Dios.

85:Título. hijos de Coré. *Vea la nota sobre el Salmo 84:Título.*

85:1–13 El salmista promete que Dios volverá a exhibir su amor a Israel en fidelidad al pacto. Dios había sido misericordioso en el pasado; Él está ahora airado; pero Él restaurará a Israel en el futuro (cp. Dt. 30; Os. 3:4, 5). Aunque Dios juzga, Él es fiel a sus promesas. Los sentimientos que se expresan en este salmo pueden describir los de los judíos que regresaron del exilio en Babilonia. Aunque

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

estaban llenos de gratitud por su restauración a su tierra, se sentían decepcionados al ver que las condiciones no concordaban con la gloria de la vida anterior al exilio (cp. Esd. 3:12, 13).

I. Repaso de las anteriores misericordias de Dios (85:1–3)

II. Reconocimiento del presente enojo de Dios (85:4–7)

III. Revelación de la futura salvación de Dios (85:8–13)

85:1 propicio a tu tierra. En el pasado, Dios consideró aceptable su nación de Israel.

85:3 el ardor de tu ira. *Vea la nota sobre el Salmo 56:7.*

85:7 misericordia. Esta palabra significa “amor leal” o “amor incommovible”, y describe la fidelidad de Dios a su pueblo mediante su relación del pacto.

85:8 paz. En último término, esta paz vendrá en el reinado del Mesías (cp. Mt. 10:34; Lc. 2:14).

85:9 salvación... que le temen. Solo aquellos que renuncian a su pecaminosa autonomía y depositan toda su confianza en el Dios viviente participarán en las bendiciones de la salvación y del reino futuro (cp. Jn. 3:3–5). **que habite la gloria en nuestra tierra.** La partida de la gloria de Dios, que era su presencia, se describe en Ezequiel 10, 11. Él retiró su gloria debido a la apostasía de la nación inmediatamente precedente al exilio babilónico (cp. Ez. 8–11). El regreso de la gloria del Señor en el futuro templo milenarío se predice en Ezequiel 43:1–4 (cp. Sal. 26:8; 63:2; Is. 40:3–5; 60:1–3; 62:1–5). *vea la nota sobre Levítico. 9:23.*

85:10 misericordia... verdad... justicia... paz. Estas cuatro cualidades espirituales que caracterizan el ambiente del futuro reino de Cristo se relacionarán entre sí con perfecta armonía y saturarán la vida del reino (cp. vv. 10, 13).

85:12 nuestra tierra dará su fruto. El aumento en la fertilidad y la productividad de la tierra caracterizarán también el futuro reino de Cristo (cp. Is. 4:2; 30:23–26; 32:15; Jer. 31:12; Ez. 36:8–11; Am. 9:13–15; Zac. 8:11, 12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

86:1–17 Este salmo es un lamento individual (cp. Sal. 56) en el que David expresa su angustia y se sobrepone a la misma mediante la alabanza y la adoración. Hay una sensación de urgencia que se demuestra en unas catorce peticiones de oración. Subyaciendo a estas peticiones está la relación establecida por pacto (vv. 2, 5, 13).

I. La petición de atención por parte de Dios (86:1–7)

II. El testimonio de la singularidad de Dios (86:8–13)

III. El ruego a Dios de liberación (86:14–17)

86:2 soy piadoso. David, a la vez que reconoce su pecaminosidad (v. 1), insiste en que por la gracia de Dios no ha quebrantado su pacto con el Señor.

86:4 alma... alma. El salmista ruega que su persona interior sea preservada según los acuerdos del pacto (cp. Dt. 7, 8, 20).

86:8 entre los dioses. David contrasta aquí al Dios verdadero con las deidades imaginarias de las naciones paganas (cp. el v. 10; también Éx. 15:11; Sal. 89:6; Is. 46:5–11).

86:9 Todas las naciones... adorarán. Los salmistas y los profetas contemplan con frecuencia la futura edad mesiánica en la que todas las naciones del mundo adorarán al Señor (cp. Sal. 22:27; Is. 2:3; Zac. 8:21, 22; 14:16–19; Ap. 15:4).

86:11 Afirma mi corazón. El salmista ora que le sea dado un corazón no dividido, completamente leal a su Señor (cp. Ro. 7:15; Stg. 1:8).

86:14 los soberbios. Los soberbios (es decir, los arrogantes, insolentes) son los que actúan con independencia de Dios, que se rebelan contra Él y contra su pueblo (cp. Sal. 119:21, 51, 69, 78, 85, 122).

86:16 al hijo de tu sierva. David pide un favor especial de parte de Dios así como un siervo nacido en la casa recibiría más que un siervo nacido fuera de la casa (cp. Sal. 116:16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

86:17 señal. Una petición para una indicación favorable que demostraría que Dios estaba verdaderamente del lado de David.

87:Título. hijos de Coré. *Vea la nota sobre el Salmo 84:Título.*

87:1–7 Este salmo describe el amor del Señor por Jerusalén y exalta esta ciudad como el centro religioso del mundo en el venidero reinado mesiánico (cp. Sal. 48). Aunque las naciones del mundo (incluso incluyendo algunos de los antiguos enemigos de Israel) adorarán entonces al Señor, Israel seguirá siendo la nación favorecida (cp. Is. 2:2–4; 19:23–25; 45:22–25; 56:6–8; Zac. 8:20–23; 14:16–19).

I. El amor del Señor por Sión (87:1–3)

II. El favor del Señor hacia Israel (87:4–6)

III. El júbilo de los músicos sobre Jerusalén (87:7)

87:1 Su cimiento... el monte santo. “Su cimiento” significa “su ciudad fundada”, esto es, Jerusalén, situado en la serranía de Judea.

87:2 puertas de Sion. Sión es una descripción de Jerusalén, al parecer empleada por los escritores del AT cuando se adjuntaba a la ciudad una especial significación espiritual y religiosa. Aunque Dios desde luego amaba otras ciudades en Israel, no escogió ninguna otra como su centro de adoración (cp. Sal. 122, 125, 132, 133). Las puertas representan el acceso del adorador potencial en la ciudad donde podía entrar en una relación especial de adoración con Dios. **Más que todas las moradas de Jacob.** Las otras ciudades de Israel no habían sido escogidas por Dios como lugar de su morada especial.

87:3 Ciudad de Dios. Jerusalén era la ciudad de Dios porque allí Dios se reunía con su pueblo en sus alabanzas y ofrendas.

87:4 Rahab y de Babilonia. Rahab era un monstruo de la antigua mitología pagana y simbolizaba a Egipto en el AT (cp. Sal. 89:10; Is. 30:7; 51:9). Dos de las superpotencias del mundo antiguo, feroces enemigos de Israel, adorarán un día a Jehová en Sión (cp. Is. 19:19–25). **Filisteo... Tiro... Etiopía.** Otras tres naciones

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

gentiles, antiguos enemigos de Israel, cuyos descendientes adorarán al Señor en Jerusalén (cp. Is. 14:28–32; 18:1–7). Esta adoración multinacional es descrita como motivo de gran gozo para el Señor. **Este nació allá.** Haber nacido en Jerusalén será considerado como un honor especial en el reino mesiánico (cp. vv. 5, 6; también Zac. 8:20–23).

87:7 Todas mis fuentes están en ti. “Fuentes” es una metáfora para la fuente de gozosas bendiciones. La salvación eterna, incluyendo la muerte y la resurrección de Cristo, está arraigada en Jerusalén. Los profetas hablan también de una fuente literal que manará desde el templo en Jerusalén y que regará el territorio circundante (cp. Jl. 3:18; Ez. 47:1–12).

88:Título. hijos de Coré. *Vea la nota sobre el Salmo 84:Título. sobre Mahalat.* O “Mahalat Leannoth”. “Mahalat” es bien el nombre de una melodía o bien de un instrumento, quizá de un caramillo que se tocaba en ocasiones tristes. “Leannoth” podría significar “afligir” y describe la desesperanza que impregna el salmo. **Masquil.** *Vea la nota sobre el Salmo 32:Título. Hemán ezraíta.* Hemán era un músico de la familia de Coat que fundó el coro de coreítas (cp. 1 Cr. 6:33; 2 Cr. 5:12; 35:15). Puede que fuera la misma persona que estaba entre los sabios durante el reinado de Salomón (1 R. 4:31). “Ezraíta” puede significar “nativo”, o puede que fuera el nombre de un clan familiar (cp. 1 Cr. 2:6).

88:1–18 Este lamento es inusual en que no acaba con una nota feliz. El salmista ha estado enfermo o dañado desde los días de su juventud (v. 15) y se lamenta que Dios no haya atendido a su oración de que le sea restaurada la salud. Supone que Dios está airado con él, pero, como Job, no conoce ninguna causa para tanta ira. Pero aunque no comprende los caminos de Dios, el salmista se vuelve a Dios, indicando con ello una confianza subyacente.

I. Quejas contra la acción de Dios (88:1–9)

II. Desafíos contra la sabiduría de Dios (88:10–12)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

III. Acusaciones contra la conducta de Dios (88:13–18)

88:4 descienden al sepulcro. Una de las diversas referencias al sepulcro en este salmo (cp. Seol, v. 3; los muertos, vv. 5, 10; sepulcro, vv. 5, 11; Abadón, v. 11).

88:5 Abandonado entre los muertos. Expresa la idea de que la muerte corta todos los vínculos con los amigos y la familia, así como con Dios.

88:7 todas tus ondas. Como olas que baten contra la orilla, así Dios ha lanzado aflicción tras aflicción sobre el salmista (cp. v. 17).

88:8 Has alejado de mí mis conocidos. El salmista afirma que el Señor ha vuelto contra él a sus amigos. Algunos consideran esto como una experiencia de cuarentena, como en el caso de la lepra (cp. v. 18; también Job 19:13–20).

88:9 Mis ojos enfermaron. Esta podría ser una descripción de las lágrimas del salmista, usada como una figura de todo su derrumbamiento bajo esta angustia.

88:10 maravillas a los muertos. El salmista recuerda a Dios, por medio de una serie de preguntas retóricas, que los muertos no pueden testificar de la bondad de Dios.

88:14 escondes de mí tu rostro. Una referencia a la no respuesta a la oración.

88:15 menesteroso... Desde la juventud. El salmista ha padecido alguna grave enfermedad o daño desde su juventud.

88:18 amigo... compañero... conocidos. *Vea la nota sobre el v. 8.*

89:Título. Etán ezraíta. Quizás el cantor levítico mencionado en 1 Crónicas 6:42 y 15:17, 19 (*Vea la nota sobre el Salmo 88:Título*).

89:1–52 Este salmo describe el intento del autor de conciliar las aparentes contradicciones entre su teología y la realidad de las circunstancias de su nación. A lo largo de los primeros 37 vv. narra lo que sabe que es teológicamente preciso: Dios ha escogido soberanamente a Israel como su nación, y a los descendientes de David para que reinen. La última tercera parte del salmo refleja la decepción del salmista de que la nación haya sido desolada y que la monarquía davídica haya llegado aparentemente a un ignominioso fin. Para su crédito, el salmista no desecha su teología, sino que mantiene la tensión, que es de esperar quede resuelta en un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tiempo postrero con el prometido restablecimiento de un reino terrenal bajo uno de los descendientes de David (cp. Sal. 110, 132).

- I. La fidelidad manifiesta de Dios al pacto davídico (89:1–37)
 - A. El amor de Dios en fidelidad al pacto (89:1–4)
 - B. Dios es digno de alabanza (89:5–18)
 - C. El pacto de Dios con David (89:19–37)
- II. El aparente abandono del pacto davídico por parte de Dios (89:38–52)
 - A. El lamento del salmista (89:38–45)
 - B. La consternación del salmista (89:46–51)
 - C. La doxología (89:52)

89:1 misericordias. *Vea la nota sobre el Salmo 85:7* (cp. vv. 2, 14, 24, 28, 33, 49).

89:2 En los cielos mismos afirmarás. El salmista exalta en que el Señor mismo garantizará la eternidad de la dinastía davídica (cp. 2 S. 23:5).

89:3 pacto con mi escogido. El pacto davídico, que culmina con el reinado del Mesías, fue establecido en 2 Samuel 7 (cp. 1 R. 8:23; 1 Cr. 17; 2 Cr. 21:7; Sal. 110, 132). El pacto estaba en forma de una concesión regia pactada en la elección por parte de Dios, el gran Rey, de David como su rey vasallo. En esta clase de pacto, la persona con quien el Señor establecía el pacto podía violar las estipulaciones del pacto y el Señor quedaba, sin embargo, obligado a mantener el pacto.

89:4 siempre... descendencia... trono. El pacto con Dios se extendió a sus descendientes. La promesa del trono garantizaba que el heredero de derecho al trono sería siempre un descendiente de David (cp. vv. 29, 36; vea también 2 S. 7:13, 16, 18; Lc. 1:31–33). Las genealogías de Jesús demuestran que tiene derecho al trono (cp. Mt. 1:1–17; Lc. 3:23–38).

89:5 verdad. Esta palabra sugiere unas acciones constantes y habituales, significando aquí que Dios era digno de confianza. Que Dios violara esta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

coherencia de actuaciones significaría violar su naturaleza misma (cp. vv. 1, 2, 8, 24, 33, 49).

89:6 hijos de los potentados. Lit. “hijos de Dios”, es decir, ángeles.

89:7 congregación de los santos. Lit. “santos”, lo cual se describe una reunión de ángeles alrededor de su Señor soberano.

89:10 Rahab. Un término figurado para denotar Egipto. *Vea la nota sobre el Salmo 87:4.*

89:12 Tabor y de Hermón. Montes de Israel que se describen como uniéndose en la alabanza con el resto de la creación.

89:15 sabe aclamarte. Una referencia a un grito de gozoso homenaje a Dios (cp. Sal. 33:3; 47:5; 95:1; 98:4; 100:1. *Vea la nota sobre el Salmo 66:1).*

89:17 acrecentarás nuestro poder. *Vea la nota sobre el Salmo 75:4 (cp. v. 24).*

89:18 Jehová es nuestro escudo. El “escudo” era una metáfora describiendo al rey (*Vea la nota sobre el Salmo 84:9).*

89:19 a tu santo. El “santo” era el profeta, Natán, que el Señor usó para comunicar su pacto a David (2 S 7:4ss).

89:25 mano... mar... ríos. Una referencia a la promesa de Éxodo 23:31 de que el Señor daría a Israel la tierra entre el Mar Rojo y el río Éufrates.

89:27 primogénito. El primogénito recibía un puesto de honor y una doble porción de la herencia (Gn. 27; 2 R. 2:9). Sin embargo, en un pacto de concesión real, una persona escogida podía ser elevada al nivel de primogenitura y con ello tener derecho a un don perpetuo incluyendo la sucesión dinástica (cp. Sal. 2:7). Aunque no era realmente la primera entre las naciones, Israel era considerado como primogénito entre ellas (Éx. 4:22); Efraín, más joven, fue tratado como el primogénito (Gn. 48:13–20); y David era el primogénito entre los reyes. En este último sentido de favor destacado, Cristo puede ser designado como primogénito sobre toda la creación (Col. 1:15), en cuanto Él recibe la autoridad sobre todos los seres creados.

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

89:32 vara... azotes. La vara era un instrumento para infligir heridas, y los azotes eran las señales que quedaban de tal castigo. La advertencia de Dios refleja su conocimiento del evidente potencial de desobediencia entre los descendientes de David (cp. 2 S. 7:14). En vida de los nietos de David, por ejemplo, el reino fue dividido, y las diez tribus del norte rechazaron el gobierno de la dinastía de David (cp. Jer. 31:31 y Ez. 37:16, 17 para la futura reunificación de las doce tribus).

89:33 mi misericordia. Aunque el Señor tuviera que disciplinar severamente a los descendientes de David, nunca desecharía su pacto de esta familia (cp. 2 S. 7:15). De modo que el pacto quedaría condicionado en cualquiera generación o en varias de ellas, y sin embargo, ser incondicional respecto a su resultado final (cp. Ez. 37:24–28).

89:37 testigo fiel en el cielo. El pacto de Dios con David acerca de sus descendientes era cosa tan cierta como el establecimiento del sol (v. 36) y de la luna en los cielos (cp. Jer. 33:14–26). La promesa involucraba un reino “en la tierra” (Jer. 33:15).

89:39 Rompiste el pacto. La palabra heb. traducida “rompiste” es rara, y puede mejor traducirse como “desdeñaste”. Le parece al salmista que la condición de Israel indicaba que Dios estaba descuidando su pacto con David (cp. Ez. 37:1–14). **profanado su corona.** Esto constituye una grave injuria a la dinastía debido a su origen divino.

89:40–45 La ruina se describe en varias imágenes: sus vallados quedan rotos, y por ello indefensa, una fortaleza cuyas ruinas invitan a los invasores, un débil saqueado por todos sus enemigos, un soldado con una espada inútil y un joven prematuramente envejecido.

89:45 acertado los días de su juventud. Una imagen de la relativa brevedad de la dinastía davídica, que fue cortada en su juventud.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

89:46 ¿Te esconderás para siempre? Por la aparente negativa de Dios de responder a la oración y de restaurar la realeza davídica, parecía como si Dios estuviera ocultándose. Naturalmente, ya se había predicho la disciplina sobre los reyes desobedientes (v. 32). Según los profetas, Dios iba a su tiempo a restaurar Israel y el trono davídico en un reino terrenal (cp. Os. 3:4, 5). Nunca en el AT hay indicación alguna de que esta promesa davídica sería cumplida por Cristo con un reinado espiritual y celestial.

89:47. La prosperidad del reino davídico va vinculada al bienestar de todo el pueblo (cp. Sal. 72:17; Is. 9:7; 11:1–10). Si el reino fracasa, ¿quién puede sobrevivir? (v. 48).

89:49–51. Aquí tenemos un ruego final de que Dios acuda en ayuda de su pueblo, para evitar el oprobio (cp. Is. 37:17–35).

89:52 Bendito sea Jehová. Esta bendición, que indica el retorno a la confianza, concluye no solo el Salmo 89, sino todo el libro III (Sal. 73–89) de los Salmos.

90:Título. Moisés, varón de Dios. El profeta Moisés (Dt. 18:15–22) fue único en que el Señor lo conoció “cara a cara” (Dt. 34:10–12). “Varón de Dios” (Dt. 33:1) es un término técnico que se emplea más de setenta veces en el AT, y que se refiere siempre a uno que hablaba de parte de Dios. En el NT se emplea de Timoteo (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17).

90:1–17 El sentido de esta magnífica oración es pedir a Dios misericordia sobre unos frágiles seres humanos que viven en un universo bajo maldición por el pecado. Moisés comienza el salmo con una reflexión sobre la eternidad de Dios, luego expresa sus sombríos pensamientos acerca de los dolores y de la brevedad de la vida en su relación con la ira de Dios, y concluye con un ruego de que Dios capacite a su pueblo para vivir una vida significativa. El salmo parece haber sido compuesto mientras la vieja generación de israelitas que habían partido de Egipto estaba extinguiéndose en el desierto (Nm. 14).

I. La alabanza de la eternidad de Dios (90:1, 2)

II. La percepción de la fragilidad del hombre (90:3–12)

III. El ruego de que Dios tenga misericordia (90:13–17)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

90:1 nos... refugio. Dios es nuestro santuario como protección, sostén y estabilidad (cp. Dt. 33:27; Sal. 91:9).

90:2 Desde el siglo y hasta el siglo. La naturaleza de Dios no tiene principio ni fin, está exenta de toda sucesión de tiempo, y contiene en sí misma la causa del tiempo (cp. Sal. 102:27; Is. 41:4; 1 Co. 2:7; Ef. 1:4; 1 Ti. 6:16; Ap. 1:8).

90:3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado. Esta inusual palabra para destrucción conlleva la idea de material aplastado. Aunque es diferente del “polvo” de Génesis 3:19, esta frase es indudablemente una referencia a aquel pasaje. La humanidad vive bajo un soberano decreto de muerte, y no puede rehuirlo.

90:4 una de las vigiliyas de la noche. Una “vigilia” era un período de cuatro horas (cp. Éx. 14:24; Lm. 2:19; 2 P. 3:8).

90:5 como con torrente. La humanidad es arrebatada de la tierra como si fuera barrida por las aguas del diluvio. **como sueño.** La humanidad vive su existencia como si estuviera dormida o en coma. Las personas son insensibles a la brevedad de la vida y a la realidad de la ira de Dios.

90:7 con tu furor somos consumidos. El cuerpo físico de la raza humana exhibe los efectos del juicio de Dios sobre el pecado en el universo (cp. Dt. 4:25–28; 11:16, 17). La muerte se debe al pecado (Ro. 5:12).

90:8 la luz de tu rostro. Todo pecado está abierto ante el “rostro” de Dios.

90:9 como un pensamiento. Después de debatirse por su vida de aflicción y angustias, la vida del hombre acaba con un suspiro de dolor y fatiga.

90:10 setenta años... ochenta años. Aunque Moisés vivió hasta los ciento veinte años, y “sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor” (Dt. 34:7), la vida humana era generalmente más breve y se vivía bajo la ira de Dios. Debido a este fin cierto y veloz, la vida es triste.

90:11 tu indignación... debes ser temido. En lugar de ignorar las maldiciones de la vida, el sabio reconocerá la ira de Dios contra el pecado como la causa última de todas las aflicciones, y por consiguiente aprenderá a temer a Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

90:12 a contar nuestros días. Evaluemos el uso del tiempo a la luz de la brevedad de la vida. **al corazón sabiduría.** La sabiduría repudia la autonomía y se concentra en la soberanía y revelación del Señor.

90:14 tu misericordia. *Vea la nota sobre el Salmo 85:7.*

90:15 Alégranos... nos afligiste. Una oración pidiendo que los días de gozo iguallen sus días de aflicción.

90:17 la luz de Jehová. Implica su deleite, aprobación y favor. **la obra de nuestras manos confirma.** Por la misericordia y gracia de Dios, la vida puede tener valor, relevancia y sentido (cp. 1 Co. 15:58).

91:1–16 Este salmo describe la continua protección soberana de Dios sobre su pueblo frente a los siempre presentes peligros y terrores que rodean a la humanidad. El trasfondo original puede que sea el de un ejército saliendo a la batalla. La mayoría de los terrores mencionados en este salmo quedan indefinidos, sin duda intencionadamente, de modo que no se omita ninguna clase de peligro de su aplicación. Los creyentes en cada edad pueden leer este salmo para aprender que nada puede dañar a un hijo de Dios excepto si el Señor lo permite. Sin embargo, a la luz de las muchas referencias en los salmos al futuro reino mesiánico (cp. especialmente Sal. 96–100), este salmo debe leerse como de cumplimiento literal para entonces.

I. La protección del Señor (91:1–13)

A. La confianza (91:1, 2)

B. Los peligros (91:3–6)

C. Los ejemplos (91:7–13)

II. El compromiso del Señor (91:14–16)

91:1 al abrigo del Altísimo. Un lugar íntimo de protección divina. El uso de “Altísimo” para designar a Dios enfatiza que jamás puede abrumarlo ninguna amenaza. **sombra del Omnipotente.** En una tierra donde el sol puede ser opresivo y peligroso, una “sombra” se comprendía como metáfora de cuidado y protección.

91:3 lazo del cazador. Aquí se refiere al cazador de aves. La metáfora describe cualquier trama contra el creyente con el designio de hacer peligrar su vida. **peste**

cp. compare

cp. compare

destructora. Aquí y en el v. 6 la referencia específica es a temidas enfermedades, pestes y epidemias (cp. Jer. 14:12; Ez. 5:12; 14:19).

91:4 debajo de sus alas. Expone la protección dada por un ave madre (*Vea la nota sobre el Salmo 57:1*).

91:8 Ciertamente con tus ojos. Los justos están tan a salvo en las calamidades que los rodean, ya que son solo espectadores.

91:11, 12 Esta promesa de la protección angelical fue citada distorsionadamente por Satanás en su tentación del Mesías (vea *Mt. 4:6*).

91:13 el león y el áspid pisarás. En general, una metáfora de la protección de Dios frente a todos los ataques mortíferos (*vea las notas sobre el Salmo 58:4ss*).

91:14 en mí ha puesto su amor. El mismo Dios es quien habla en esta sección (vv. 14–16) y describe la bendición que da a aquellos que lo conocen y lo aman. La palabra para “amor” significa un “profundo anhelo” por Dios o un “adherirse” a Dios.

91:16 larga vida. Larga vida era una promesa específica para el santo del AT por su obediencia a la ley (p. ej. Éx. 20:12; Pr. 3:2). Los profetas también la prometen al pueblo de Dios en el futuro reino mesiánico (cp. Is. 65:17–23).

92:Título. para el día de reposo. En la comunidad postexílica se cantaban algunos salmos durante la semana en relación con el sacrificio matutino y vespertino. Otros estaban designados de manera especial para el culto del sábado.

92:1–15 Este salmo expresa la exuberancia del salmista al reconocer que Dios es misericordioso en salvación, grande en sus obras de creación, justo en sus tratos con los malvados y fiel en prosperar a sus hijos.

I. Una expresión de optimismo teísta (92:1–5)

II. Una observación acerca de la soberanía en justicia (92:6–9)

III. Un testimonio de la bondad de Dios (92:10–15)

92:2 misericordia... fidelidad. Estos atributos son temas constantes de los salmos (*vea las notas sobre el Salmo 85:7; 89:5; vea también Lc. 10:2*).

92:3 salterio. *Vea la nota sobre el Salmo 81:2.*

92:10 mis fuerzas. *Vea la nota sobre el Salmo 75:4.* **ungido con aceite fresco.** Esta figura se basa en una práctica de hacer que los cuernos de un animal

cp. compare

cp. compare

resplandeciesen frotando aceite en ellos. Por así decirlo, Dios había vigorizado así al salmista (cp. Sal. 23:5; 133:2).

92:11 mis ojos sobre mis enemigos. Dios había satisfecho el deseo del salmista llevando la ruina sobre sus enemigos.

92:12 florecerá como la palmera. La palmera y el cedro simbolizaban permanencia y fortaleza (cp. v. 14). Están en contraste con la fugacidad de los malos, que son descritos como tan efímeros como la hierba (v. 7). *Vea las notas sobre el Salmo 1.*

92:13 Plantados en la casa de Jehová. Un árbol plantado en el atrio de un templo simbolizaba las condiciones de prosperidad de aquellos que mantienen una estrecha relación con el Señor (*Vea la nota sobre el Salmo 52:8*).

93:1–5 El Salmo 93 y el 95–100 (cp. Sal. 47) celebran la soberana realeza de Dios sobre el mundo. El Salmo 93 glorifica el reino eterno y universo de Dios que es providencialmente administrado mediante su Hijo (Col. 1:17). Nada es más poderoso que el Señor; nada es más firme que su reino, nada es más seguro que su revelación.

I. El reino universal del Señor (93:1–4)

A. Sobre la tierra (93:1, 2)

B. Sobre el mar (93:3, 4)

II. La revelación autoritaria del Señor (93:5)

93:1 Jehová reina. Una exclamación del reinado universal del Señor sobre la tierra desde el momento de la creación (v. 2; cp. Sal. 103:19; 145:13) y para siempre.

93:3, 4 El mar con todo su poder no es nada en comparación con el poder de Dios. El doblado y el triplicado de expresiones por todo este salmo (vv. 1, 3, 4) son medios poéticos de generar energía y énfasis literario.

93:5 Tus testimonios son muy firmes. Así como el gobierno de Dios sobre la tierra es estable, así su revelación dada por las Escrituras es digna de confianza (cp. Sal. 19:7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

94:1–23 La apremiante inquietud del salmista en este salmo es que los justos están siendo oprimidos, que los malvados mejoran, y que no parece que Dios se preocupe por ello. Por lo tanto, el salmista ruega a Dios que castigue a los malvados (cp. Sal. 73, 82).

I. Interpelación a Dios (94:1, 2)

II. La arrogancia de los malvados (94:3–7)

III. Amonestación a los insensatos (94:8–11)

IV. Certidumbre para los justos (94:12–15)

V. Defensa de parte de Dios (94:16–23)

94:1 Dios de las venganzas. La venganza de parte de Dios no tiene el sentido de un deseo descontrolado de venganza, sino el de una justa retribución de parte del Juez eterno por transgresión de su ley. **muéstrate.** Aparécete; puede que incluso esté pidiendo una teofanía (cp. Sal. 50:2; 80:1).

94:7 No verá JAH. Una actitud autónoma y atea (*Vea la nota sobre el Salmo 59:7*).

94:11 pensamientos de los hombres... son vanidad. Las malvadas intenciones de la mente humana no valen nada (cp. Sal. 92:5; 1 Co. 3:20).

94:12 Bienaventurado. Ser bienaventurado era ser sabio y próspero en la vida como resultado de la instrucción de Dios (cp. Sal. 84:5, 12).

94:14 no abandonará Jehová a su pueblo. Dios tiene un compromiso permanente con su pueblo Israel, establecido mediante un pacto basado en su amor permanente (Gn. 15; Jer. 12:15; Mi. 7:18). Esta importante verdad sirve de base doctrinal para los Salmos 93–100 y tenía la intención de alentar a la nación durante tiempos difíciles. Pablo se refiere a esto en Romanos 11:1 al asegurar la futura salvación de Israel.

94:17 moraría mi alma en el silencio. “Silencio” aquí es otro término para Seol, el ámbito de los muertos (cp. Sal. 31:17).

94:18 Tu misericordia. *Vea la nota sobre el Salmo 85:7.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

94:20 trono de iniquidades. Una referencia a un juez o gobernante corrompido. **hace agravio bajo forma de ley.** Los jueces y gobernantes corrompidos contrarrestan el mismo orden moral divino del universo al usar la ley para la maldad en lugar de para el bien.

94:23 los destruirá en su propia maldad. Expone su destrucción mientras están pecando.

95:1–11 Este salmo, con sus referencias a la peregrinación por el desierto, puede haber sido compuesto por David (He. 4:7) para la fiesta de los tabernáculos (cp. Sal. 81). Durante esta fiesta, el pueblo de Israel vivía en cabañas, recordando las provisiones que Dios les había dado en el desierto. Después de un llamamiento a la adoración (95:1–7a), una profecía con la voz del mismo Espíritu Santo (cp. He. 3:7) irrumpe y recuerda al pueblo los peligros de la rebelión y de tentar a Dios. Los vv. 7b–11 se citan textualmente en Hebreos 3:7–11 (cp. He. 3:15; 4:3–7) con la advertencia de que aquellos titubeantes judíos estaban también en peligro de perderse el “reposo” prometido (es decir, la salvación).

I. Llamamiento positivo a la adoración (95:1–7a)

II. Advertencia negativa acerca de la ira (95:7b–11)

95:1 roca de nuestra salvación. Esta metáfora acerca de Dios es especialmente apropiada en este salmo, que se refiere (vv. 8, 9) al agua que brotó de la roca en el desierto (cp. Éx. 17:1–7; Nm. 20:1–13; 1 Co. 10:4).

95:3 Rey grande sobre todos los dioses. Esta es una forma poética de negar la existencia de otros dioses (cp. 96:5), que existían solo como estatuas, no como personas (cp. Jer. 10:1–10).

95:4 profundidades de la tierra. Esto tiene referencia a las profundidades de los mares, los valles y las cavernas, y está en contraste con los montes. El punto en cuestión (cp. v. 5) es que Dios no es un dios local como los imaginarios dioses de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los paganos, generalmente adorados en lugares altos, sino el Creador y gobernante universal de toda la tierra (*Vea la nota sobre el Salmo 65:5*).

95:8 en Meriba. Esta es una referencia al lugar donde sucedió la rebelión (heb. “Meribah” significa “rebelión”) en el desierto. Su queja por falta de agua demostró su falta de fe en el Señor (Éx. 17:1–7; Nm. 20:1–13; Sal. 81:7).

95:9 me tentaron. Una referencia al mismo acontecimiento (v. 8), también llamado “Masah” (que significa “prueba”), cuando Dios sacó agua de la roca (Éx. 17:7; cp. Dt. 6:16; 9:22; 33:8). El escritor de Hebreos aplica el principio de este acontecimiento a sus lectores, sugiriendo que su inclinación a dudar del Señor y volver al judaísmo estaba en paralelo con la inclinación de sus padres a dudar del Señor y volver a Egipto.

95:10 divaga de corazón. Su vagar por el desierto fue resultado de unos corazones que divagaban.

95:11 mi reposo. El “reposo” era originalmente la Tierra Prometida (es decir, Canaán), donde el pueblo llegó al final de la peregrinación de cuarenta años de Israel en el desierto. Esto es aplicado de forma analógica en el libro de Hebreos a la salvación por la gracia (He. 3:7–4:10; cp. He. 2:3).

96:1–13 La sustancia de este salmo y de secciones del Salmo 97, 98, y 100 se encuentran en 1 Crónicas 16, que se empleó por dirección de David en la dedicación del tabernáculo en el Monte de Sión. Pero este salmo tiene importancia más allá de su circunstancia histórica, porque anticipa la alabanza del reino para el Señor de parte de todas las naciones del mundo (vv. 3, 4, 7, 9–13; cp. Is. 2:2–4; Zac. 14:16–19), e incluso de la naturaleza misma. También expresa el intenso gozo que impregnará la tierra entera cuando el Mesías regirá desde Jerusalén (cp. Is. 25:9; 40:9, 10).

- I. La proclamación de la alabanza (96:1–6)
 - A. La invitación a la alabanza (96:1–3)
 - B. El destinatario de la alabanza (96:4–6)
- II. La exhortación a la adoración (96:7–13)
 - A. Adoración de parte de las naciones gentiles (96:7–10)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

B. Adoración de parte de la naturaleza personificada (96:11–13)

96:1 cántico nuevo. Este cántico nuevo estaba dado para la futura inauguración del reinado milenar del Señor sobre la tierra (cp. Sal. 144:9; 149:1; Ap. 5:9; 14:3).

96:2 Anunciad... su salvación. O “Proclamad las buenas nuevas”. Una alabanza genuina incluye un testimonio a otros del plan de Dios de redención.

96:3 entre las naciones su gloria. La gloria del Señor es más que un simple esplendor majestuoso. Incluye todas las razones para admirarlo y alabarlo, como sus actos de creación (cp. Sal. 19:2) y redención (v. 2). **todos los pueblos.** *Vea la nota sobre el Salmo 67:3.*

96:4 Temible sobre todos los dioses. *Vea la nota sobre el Salmo 95:3.*

96:8 ofrendas. Según los salmistas y profetas, se presentarán ofrendas y sacrificios al Señor durante el reino milenar (cp. Sal. 45:12; Ez. 40–46).

96:9 la hermosura de la santidad. Esto es, “adorad a Jehová por el esplendor de su santidad” (cp. Sal. 29:2; 99; 110:3; también 1 Cr. 16:29). *vea la nota sobre 2 Crónicas 20:21.*

96:10 afirmó. En lugar de la continuación del caos internacional en la historia humana, el mundo será estabilizado y eficientemente administrado por el Mesías durante el reino milenar (cp. Sal. 2; Mi. 4:1–5). **Juzgará a los pueblos en justicia.** No solo establecerá el Señor la paz y estabilidad en el ámbito internacional en el futuro reino milenar, sino que también regirá el mundo con una justicia intachable (cp. v. 13; Is. 11:1–5).

96:11, 12 Esto es lo que espera incluso la creación inanimada (cp. Ro. 8:19–22).

96:13 vino. El gobierno del Señor que se describe en este salmo no es el presente reino universal (Sal. 93), sino el que se establecerá cuando Cristo regrese a la tierra.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

97:1–12 El salmista, aunque reconoce el gobierno universal del Señor en el tiempo presente (v. 9), anticipa una nueva venida del Señor para juzgar la tierra. La imagen de la presencia del Señor puede ser, de hecho, la base de las descripciones en algunos pasajes del NT acerca de la Segunda Venida (cp. Mt. 24; Ap. 19). También se pone un especial énfasis en los juicios totalmente justos del Señor sobre el mundo en su reino, así como el final de las falsas religiones.

I. El anuncio del reinado del Señor (97:1, 2)

II. El efecto del reinado del Señor (97:3–12)

A. Sobre sus enemigos (97:3–9)

B. Sobre sus amigos (97:10–12)

97:1 muchas costas. Una referencia a todos los continentes, así como las islas del mundo (cp. Is. 42:10; Dn. 2:34, 35, 44; Zac. 14:9).

97:2 Nubes y oscuridad. Una descripción así resalta el efecto aterrador de la presencia del Señor, tanto en el pasado (Éx. 19:16–18) como en el futuro Día de Jehová (Jl. 2:2; Sof. 1:15; Mt. 24:29, 30).

97:3 abrasará a sus enemigos. El Señor destruirá totalmente a sus enemigos en el futuro Día de Jehová (cp. Zac. 14:12).

97:4 Sus relámpagos. Esta es quizás una referencia a la sobrecogedora venida pública del Señor a reinar sobre el mundo (Mt. 24:26–30).

97:5 Los montes se derritieron. En la venida del Señor, los montes de desvanecerán (cp. Is. 40:3–5; Zac. 14:4, 10).

97:6 Los cielos anunciaron su justicia. Vea la descripción paralela de la venida de Cristo en gloria en Isaías 40:5 y Mateo 24:29–31 (cp. Ap. 19:11–15).

97:7 todos los dioses. En el reino mesiánico no se admitirán ningunos falsos dioses ni religiones (cp. Zac. 13:2, 3).

97:8 Sion. *Vea la nota sobre el Salmo 87:2.* **por tus juicios.** Una razón principal para el gozo y el bienestar en el reino mesiánico será los juicios perfectamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

justos de Cristo sobre los pueblos del mundo (cp. vv. 1–3; también Sal. 48:11; Is. 11:1–5; Zac. 8:3).

97:10 guarda las almas de sus santos. Aquí se expone la doctrina de la seguridad eterna. La gratitud por esta gracia debería motivar a los creyentes a la santidad.

97:11 Luz está sembrada. Esta es una forma poética de describir el triunfo definitivo de la justicia y de los justos (cp. Is. 58:8, 10; 60:19, 20; Mal. 4:2).

98:1–9 Lo mismo que los salmos en su entorno, este salmo proclama el entusiasmo y el gozo de toda la tierra por el gobierno del Señor en el reino. Este salmo está totalmente dedicado a la alabanza, con solo una breve mención de los malvados.

I. Celebración del victorioso reinado del Señor (98:1–6)

A. Triunfos del Señor (98:1–3)

B. Alabanza al Señor (98:4–6)

II. Exaltación de los justos juicios del Señor (98:7–9)

98:1 cántico nuevo. *Vea la nota sobre el Salmo 96:1. diestra... santo brazo.* Símbolos de poder. **salvado.** El Señor es a menudo presentado en el AT como un Guerrero divino (Éx. 15:2, 3; Sal. 18; 68:1–8; Is. 59:15ss). Según los profetas, Cristo comenzará su reinado milenarismo después de su victoria sobre las naciones del mundo que se reunirán contra Israel en los tiempos del fin (cp. Zac. 14:1–15; Ap. 19:11–21).

98:2 las naciones. *Vea las notas sobre el Salmo 57:9; 67:3; 82:8.*

98:3 su misericordia y... su verdad. *Vea las notas sobre el Salmo 85:7 y el 89:5. salvación.* Estas palabras son una metáfora del establecimiento por parte del Señor de su reino de justicia sobre la tierra (cp. Is. 46:13; 51:5–8).

98:4 Cantad alegres. Una estruendosa aclamación, saludando y dando la bienvenida a un rey (cp. Zac. 9:9; Mt. 21:4–9). **Levantad la voz.** El concepto es el de un estallido de alabanzas incontenibles (cp. Is. 14:7; 44:23; 55:12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

98:5, 6 arpa... trompetas... bocina. Instrumentos normalmente empleados en el culto del templo (cp. 1 Cr. 16:5, 6; 2 Cr. 5:12, 13; 29:25–30; Esd. 3:10–13).

98:8 ríos batan las manos. Se describen diferentes componentes de la naturaleza regocijándose en esta escena universal de alegría (cp. Is. 35:1, 2; Ro. 8:19–21).

98:9 vino. *Vea la nota sobre el Salmo 96:13.*

99:1–9 El tema de este salmo se resume en su última frase: “Jehová nuestro Dios es santo” (v. 9). El salmista alienta a la alabanza al rey por su santidad (vv. 3, 5, 9), que es la total separación del ser de Dios de todas las criaturas y cosas, así como su separación moral del pecado. El salmista exalta también en la verdad de que un Dios tan santo haya tenido una entrañable relación de salvación con Israel a lo largo de la historia de la nación (vv. 6–9).

I. Exaltación de la santidad del Rey (99:1–5)

II. Ejemplos de la santidad del Rey (99:6–9)

99:1 sobre los querubines. *Vea la nota sobre el Salmo 80:1; cp. Salmo 18:6–19; Ezequiel 10:1ss.*

99:2 Sion. *Vea la nota sobre el Salmo 87:2; cp. Hebreos 12:22–24. pueblos.* *Vea las notas sobre el Salmo 57:9 y el 67:3.*

99:4 la gloria del rey ama el juicio. “La gloria del rey” puede ser una clase de título para Dios; o (combinando esta frase con el v. 3) el salmista puede estar diciendo que un nombre santo es la fortaleza de un rey justo. **rectitud.** Es decir, imparcialidad (cp. Is. 11:1–5).

99:5 estrado de sus pies. Por lo general, una metáfora para designar el templo en Jerusalén (cp. Is. 60:13; Lm. 2:1); pero, más específicamente, para el arca del pacto (1 Cr. 28:2). Los estrados para los pies formaban parte de los tronos de los reyes de Israel (2 Cr. 9:18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

99:6 Moisés... Aarón... Samuel. Con el uso de tres de los famosos héroes de la nación como ejemplos, el salmista demuestra que un Dios santo ha tenido una relación permanente, entrañable y salvadora con Israel.

99:7 columna de nube. Esto era un medio de dirección divina (cp. Éx. 13:21, 22; 33:9, 10; Nm. 12:5; Dt. 31:15ss). **testimonios... estatuto.** Términos para designar a la Palabra de Dios en el libro de los Salmos (vea Sal. 119).

99:9 su santo monte. El monte en Jerusalén donde estaba el templo (cp. Sal. 15:1; 24:3), y donde estará situado el futuro reino mesiánico (cp. Is. 24:23).

100:1–5 Este conocido salmo, que resalta la naturaleza universal del reinado de Dios, es una bendición para la serie de salmos que se ocupan del gobierno del Señor en el reino (Sal. 93, 95–100). La mayor parte del mismo es un llamamiento a la alabanza y a la acción de gracias, mientras que los vv. 3 y 5 dan las razones para este culto.

I. Llamamiento a alabar al Señor (100:1–3)

II. Llamamiento a dar gracias al Señor (100:4, 5)

100:1 Cantad alegres. *Vea la nota sobre el Salmo 66:1.*

100:3 Reconoced. En un sentido de experimentar y de estar totalmente asegurados de la verdad. **Jehová es Dios.** Una confesión de que el Dios del pacto de Israel, Jehová, es el Dios único y verdadero. **nos hizo.** Aunque lo que se comprende aquí es la creación efectiva por parte de Dios de cada ser humano, esta frase parece referirse a la creación y bendición de Israel como nación (cp. Dt. 32:6, 15; Sal. 95:6; Is. 29:22, 23; 44:2). **Pueblo suyo... su prado.** La imagen del pastor es a menudo atribuida al rey de Israel, así como al Señor (cp. Sal. 78:70–72; Is. 44:28; Jer. 10:21; Zac. 10:3; 11:4–17; también Sal. 23:1; 28:9; 74:1; 77:20; 78:52, 53; 80:1; 95:7). Esta figura sugiere un cuidado entrañable (cp. Lc. 15:3–6). Según el NT, Jehová es también el pastor de los santos en la edad de la iglesia (Jn. 10:16).

100:4 sus puertas... atrios. Las puertas y atrios eran los del templo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

100:5 Jehová es bueno. Dios es la fuente y el perfecto ejemplo de bondad. **su misericordia.** *Vea la nota sobre el Salmo 85:7.* **su verdad.** En el sentido de mantener sus promesas, es decir, su fidelidad.

101:1–8 Este salmo davídico expresa la justa consagración del rey mediador (David) a su rey eterno (Jehová) con respecto a 1) su propia vida personal y 2) la vida de cada uno de los que habitan en el reino. Es posible que este salmo fuera usado posteriormente en las coronaciones de futuros reyes de Israel. En último término, solo el Rey Jesús cumpliría perfectamente estas santas resoluciones (cp. Is. 9:6, 7; 11:1–5).

I. La vida personal del Rey (101:1–4)

II. Resultado personal para los habitantes del reino (101:5–8)

A. El justo (101:6)

B. El injusto (101:5, 7, 8)

101:2 camino de la perfección. Así como se conduce el rey, así sus seguidores (cp. v. 6). **Cuando vengas a mí.** No se trata de una expectativa escatológica, sino más bien de una expresión personal de la necesidad que tiene David de que Dios se involucre en su reino terrenal. **mi casa.** El rey comienza con su propia vida personal (cp. v. 7), y luego mira más allá a su reino (cp. vv. 5, 8).

101:3, 4 Semejante al “varón bienaventurado” en el Salmo 1:1.

101:3 mis ojos. El rey desea no mirar nada, sino aquello que sea justo (cp. v. 6).

101:4 malvado. El rey no se dedicará a la maldad (cp. v. 8).

101:5 infama... ojos altaneros... corazón vanidoso. En el reino no se admitirán la calumnia ni la soberbia.

101:6 los fieles de la tierra. Comparar “los impíos de la tierra” en el v. 8.

101:7 fraude... mentiras. Se enaltece la verdad como fundamento para un reino asociado con el Dios de verdad (cp. Jn. 14:6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

101:8 la tierra... la ciudad de Jehová. Israel y Jerusalén respectivamente.

102:1–28 El epígrafe no específico es peculiar de este salmo que resalta los pensamientos de un afligido (cp. Sal. 22, 69, 79, 102, 130, 142), quizás expresando un lamento desde el exilio (cp. Sal. 42, 43, 74, 79, 137). Al igual que Job, cuyas aflicciones no eran consecuencia del juicio de Dios sobre un pecado personal, el salmista clama en su dolor. Su único alivio procede de concentrarse de nuevo en el Dios soberano y en sus propósitos eternos. Hay ecos mesiánicos según Hebreos 1:10–12 cita Salmo 102:25, 26.

I. Un ruego de ayuda divina inmediata (102:1–11)

II. Una perspectiva de la soberanía y eternidad de Dios (102:12–22)

III. Una oración por una vida más dilatada (102:23–28)

102:1, 2 Con frecuencia, los salmos comienzan con un clamor por la soberana intervención de Dios cuando los recursos humanos han demostrado su insuficiencia, p. ej. el Salmo 77:1; 142:1.

102:2 tu rostro... tu oído. Lenguaje antropomórfico (es decir, una figura retórica que atribuye rasgos humanos a Dios) que señala a la atención y a la respuesta de Dios, respectivamente.

102:3–5 corazón... huesos. Estos términos describen la carga emocional y física de la aflicción del salmista.

102:6 pelícano. Quizás un búho del desierto. El versículo describe una situación de desolación, una soledad extremada (cp. Is. 34:8–15; Sof. 2:13–15). **búho.** Los búhos eran animales inmundos, (cp. Lv. 11:16–18).

102:7 pájaro. Sintiéndose como un “pájaro solitario”, el salmista expresa su percepción de abandono de parte de Dios y del hombre.

102:10, 11 como sombra que se va. Se emplea la hora de la puesta del sol para describir la desesperada sensación del salmista de que su vida acabará en breve porque Dios lo ha castigado retirando su presencia y fortaleza.

102:12–22 El salmista cambia radicalmente su perspectiva de la tierra al cielo, de su dilema a Dios y se regocija en la naturaleza eterna de Dios y en el resultado eterno del plan redentor de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

102:13–16 Sion. Lo que está a la vista es la Sión terrenal o Jerusalén (cp. vv. 16, 21, 22). Quizás esto señala al tiempo de la restauración después del exilio en Babilonia (ca. 605–536 a.C.).

102:18 escribirá. El salmista tenía un sentido de la perpetuación de su esfuerzo literario.

102:19 miró desde lo alto... miró. Está a la vista la trascendental omnisciencia de Dios.

102:22 los pueblos... los reinos. Esto se cumplirá en último término en el reinado mesiánico de Cristo sobre el mundo (cp. Sal. 2).

102:23, 24 El salmista desea vivir más tiempo, pero reconoce su mortalidad en comparación con la eternidad de Dios.

102:24 la mitad de mis días. Lit. en el punto central de la vida.

102:25–27 El Dios eterno creó los cielos y la tierra, que un día perecerán (v. 26). Hebreos 1:10–12 aplica este pasaje al Señor Jesucristo, que es superior a los ángeles por cuanto: 1) Él es eterno, mientras que ellos tuvieron un principio; y 2) Él creó, mientras que ellos fueron creados. Este pasaje afirma con claridad la eternidad y deidad de Cristo. El inmutable Dios verá el fin de su creación e inaugurará la nueva creación (cp. Mal. 3:6; Stg. 1:17; 2 P 3; Ap. 21, 22).

102:28 La esperanza realista de uno que percibe que aunque está a punto de morir, los propósitos de Dios en la tierra se cumplirán en futuras generaciones.

103:1–22 El Salmo 103 y el 104 parecen ser un par intencionadamente pensado para fomentar la bendición y exaltación de Dios. Este salmo representa un soliloquio en el que David explora la bondad de Dios y alienta a los ángeles y a las obras de la creación de Dios a unirse a él en la alabanza a Dios.

I. Llamamiento a la alabanza humana (103:1–19)

A. Personalmente (103:1–5)

B. Colectivamente (103:6–19)

II. Llamamiento a la alabanza de parte de la creación (103:20–22b)

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

A. De los ángeles (103:20–21)

B. De las obras de la creación (103:22a–b)

III. Un estribillo de alabanza personal (103:22c)

103:1 Bendice... a Jehová. Cp. 103:2, 22; 104:1, 35.

103:2 no olvides ninguno de sus beneficios. Estos dones terrenales de Dios incluyen: 1) el perdón de los pecados (v. 3), 2) ser sanado de dolencias (v. 3), 3) la liberación de la muerte (v. 4), 4) abundante favor y misericordia (v. 4), y 5) alimento para sustentar la vida (v. 5).

103:3 dolencias. Esto no es una promesa, sino más bien un testimonio que debería comprenderse a la luz de Deuteronomio 32:39.

103:5 rejuvenezcas como el águila. La misteriosa longeva águila simbolizaba fuerza y velocidad (cp. Éx. 19:4; Jer. 48:40), rasgos también de la juventud humana. Como regla general, una persona bendecida por Dios se debilitará y entorpecerá menos rápidamente que en caso contrario (cp. Is. 40:29–31, que usa el mismo lenguaje).

103:6–19 El salmista expone los atributos de Dios con los que bendice a los santos.

103:7, 8 Sus caminos... a Moisés. Cp. la petición de Moisés (Éx. 33:13) con la respuesta de Dios (Éx. 34:6, 7).

103:9 No contendrá para siempre. Habrá un día final de rendir cuentas, tanto en la muerte (Lc. 16:19–31) como ante el gran trono blanco (Ap. 20:11–15). El diluvio del Génesis sirvió como un pavoroso anticipo de esta verdad (cp. Gn. 6:3).

103:10 No ha hecho. La gran misericordia de Dios (v. 11) y la irreversible y completa justificación (v. 12) han conseguido en redención para nosotros, mediante la muerte de Cristo (cp. 2 Co. 5:21; Fil. 3:9), lo que nosotros mismos no podíamos lograr.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

103:13 Como el padre. A diferencia de los dioses paganos, que son apáticos y hostiles.

103:14 polvo. Físicamente hablando, así como Adán fue creado del polvo (Gn. 2:7), igualmente la humanidad, al morir, se descompone y regresa al polvo (Gn. 3:19).

103:15, 16 la hierba... sus días. La vida del hombre es efímera y transitoria (cp. Is. 40:8).

103:17, 18 la misericordia de Jehová. Los que apelan a la misericordia de Dios por un temor apropiado (v. 17) y obediencia (v. 18) vencerán la brevedad de la vida física con la vida eterna. Lucas 1:50 cita el Salmo 103:17.

103:19 en los cielos su trono. De eternidad a eternidad Dios siempre ha gobernado todas las cosas (cp. Sal. 11:4; 47:1–9; 148:8–13). Este reino universal debe distinguirse del reino mediatorio de Dios sobre la tierra.

103:20, 21 sus ángeles... sus ejércitos. Ángeles no caídos, justos, que sirven a Dios noche y día (cp. Sal. 148:2; Ap. 5:11–13).

103:22 sus obras. Referencia a la creación de Dios, que es también para su alabanza (cp. Sal. 148–150, también 1 Cr. 29:10–13).

104:1–35 Con vívido detalle poético, el salmista canta de la gloria de Dios en creación (cp. Gn. 1, 2; Job 38–41; Sal. 19:1–6, 148:1–6; Pr. 30:4; Is. 40:1–6; Jn. 1:1–3; Ro. 1:18–25; Col. 1:16, 17). Se refiere a la creación original (cp. 104:5) sin olvidar la caída del hombre y la tierra maldecida (104:23, 29, 35). Alterna recitando la grandeza de Dios mediante 1) alabanza personal al Creador (104:1, 2, 5–9, 20–30), y 2) declarando la obra de Dios ante sus oyentes humanos (104:3, 4, 10–19, 31–35). El salmo sigue aproximadamente en su decurso el orden de la creación tal como se registra primero en Génesis 1:1–31, pero concluye (v. 35) con una alusión a los acontecimientos del fin del tiempo que se registran en Apocalipsis 20–22.

I. La creación de los cielos y de la tierra (104:1–9)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

II. La provisión para las necesidades de las criaturas (104:10–18)

III. El sol y la luna (104:19–23)

IV. El mar y sus habitantes (104:24–26)

V. El cuidado providencial de Dios (104:27–30)

VI. Bendición al Creador (104:31–35)

104:1–9 Esta sección aproxima los primeros dos días de la creación (cp. Gn. 1:1–8).

104:1 engrandecido. El Creador es mayor que su creación. Por esto mismo, el Creador debe ser adorado, y no la creación (cp. Éx. 20:3, 4; Ro. 1:29).

104:3 las aguas. Referencia a la creación original con las aguas encima del cielo (cp. Gn. 1:7, 8).

104:4 vientos... flamas de fuego. Hebreos 1:7 atribuye estas características a ángeles, como descriptivas de su velocidad y poder destructivo como instrumentos de juicio de parte de Dios.

104:5 cimientos. Cp. Job 38:4

104:6–9 En tanto que esto podría parecer referirse al diluvio universal de Génesis 6–9, sigue refiriéndose a la creación, esp. Génesis 1:9, 10 tocante al tercer día de la creación.

104:10–18 Con agua (vv. 10–13), vegetación (v. 14), árboles y grano para alimento (v. 15), árboles (vv. 16, 17) y acantilados (v. 18), el Creador provee a las necesidades básicas de su creación. Esto se corresponde con el tercer día de la creación (cp. Gn. 1:11–13).

104:13 aposentos. Referencia a las nubes de lluvia.

104:19–23 Esta sección se corresponde con el cuarto día de la creación en Génesis 1:14–19. El período de operación de los depredadores (la noche) se contrasta con el tiempo de operación de los seres humanos (el día).

104:24–26 Esta porción se corresponde con el quinto día de la creación en Génesis 1:20–23.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

104:26 leviatán. Este término aparece en otros cuatro pasajes del AT (Job 3:8; 41:1; Sal. 74:14; Is. 27:1). En cada caso, leviatán se refiere a alguna poderosa criatura que puede abrumar al hombre pero que no puede nada contra Dios. Esta poderosa criatura tiene forma de monstruo marino, probablemente un dinosaurio. *vea la nota sobre Job 41:1.*

104:27–30 Toda la creación espera en el cuidado providencial de Dios. Estos versículos aluden al sexto día de la creación (cp. Gn. 1:24–31).

104:30 tu Espíritu. Esto probablemente debería traducirse como “tu aliento”, que se corresponde con el “aliento de vida” en Gn. 2:7.

104:31–35 El salmista concluye con una bendición al Creador en la que ora para que los impíos no sigan contaminando más el universo de Dios (104:35). Esta oración anticipa los nuevos cielos y la nueva tierra (cp. Ap. 21, 22).

104:32 tiembla... humean. Están a la vista los terremotos y fuegos causados por rayos.

104:35 pecadores... impíos. Aunque Dios ha sido misericordioso para dejar que su creación humana caída siga viviendo (cp. Gn. 3:1–24), los que bendicen y alaban al Señor desean ver el día en que 1) los pecadores serán barridos de la tierra (cp. Ap. 20:11–15), y 2) la maldición será quitada de la tierra (cp. Ap. 22:3).

105:1–45 Así como el Salmo 103 y el 104 eran un conjunto, también lo es el Salmo 105 y el 106, que contemplan la historia de Israel desde la perspectiva de Dios y luego desde la de Israel. Este salmo posiblemente se originó por orden de David a Asaf en la ocasión del traslado del arca del pacto a Jerusalén (2 S. 6:12–19; 1 Cr. 16:1–7). Salmo 105:1–15 es una reiteración de 1 Crónicas 16:8–22.

I. El regocijo en las obras de Dios por Israel (105:1–3)

II. El recuerdo de las obras de Dios por Israel (105:4–6)

III. La narración de la obra de Dios por Israel (105:7–45)

A. Abraham a José (105:7–25)

B. Moisés a Josué (105:26–45)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

105:1–5 Diez imperativos llaman Israel a un tiempo de recuerdo, celebración y difusión de la obra de Dios en favor de Israel como resultado del pacto de Dios con Abraham.

105:6 descendencia de Abraham... Hijos de Jacob. Los que debían obedecer los mandamientos de 105:1–5, es decir, la nación de Israel.

105:7–12 Esta sección expone el pacto abrahámico.

105:8 para mil generaciones. Una referencia a un tiempo enormemente largo (una generación son normalmente cuarenta años) que incluiría el resto de la historia de los hombres; es decir, para siempre (cp. Dt. 7:9; 1 Cr. 16:15).

105:9, 10 El pacto original que Dios había hecho con Abraham. Más adelante lo renovó con Isaac y luego con Jacob (cp. Abraham, Gn. 12:1–3; 13:14–18; 15:18–21; 17:1–21; 22:15–19; Isaac, 26:23–25; y Jacob, 35:9–12).

105:10 pacto sempiterno. Desde el tiempo del pacto hasta el fin. Cinco pactos del AT son designados como “sempiternos” o “perpetuos”: 1) el pacto noéico, Génesis 9:16, 2) el pacto abrahámico, Génesis 17:7, 13, 19, 3) el pacto sacerdotal, Levítico 24:8, 4) el pacto davídico, 2 S. 23:5 y 5) el nuevo pacto, Jeremías 32:40.

105:11 Diciendo. Esto probablemente tiene a la vista la promesa de Dios a Abraham en Génesis 17:8.

105:12 pocos en número. Dios prometió a Abraham que Él multiplicaría su pequeño número de descendientes para que fueran tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar (cp. Gn. 13:16; 15:5; 17:2, 6; 22:17).

105:13 de nación en nación. Abraham había emigrado de Ur de los caldeos a Harán y finalmente a Canaán (Gn. 11:31). Más adelante, visitó Egipto (Gn. 12:10–13:1).

105:14 castigó. El Señor golpeó a Faraón y a su casa con grandes plagas cuando Sarai fue llevada a sus lares (Gn. 12:17). Abimelec, rey de Gerar, fue asimismo reprendido por Dios (Gn. 20:3–7).

105:15 No toquéis... Ni hagáis mal. Ningún pasaje en el AT da esta declaración precisa. El salmista está probablemente resumiendo diversas ocasiones, como Génesis 20:7; 26:11. **mis ungidos... mis profetas.** Con un poético paralelismo, se denominan como profetas aquellos a los que Dios escogió para que lo representaran

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en la tierra. En Génesis 20:7, Abraham es llamado un profeta. Este título sería también de aplicación a Isaac y a Jacob.

105:16–25 Está a la vista la historia que se narra en Génesis 37–50. Los vv. 16–22 se refieren a la experiencia de José en Egipto (cp. Gn. 37–41), mientras que el v. 23 contempla el descenso de Jacob a Egipto que resultó en una estancia de cuatrocientos treinta años (Gn. 42–50; cp. Gn. 15:13, 14; Éx. 12:40). Los vv. 24, 25 dan un resumen global de la experiencia de Israel en Egipto (cp. Éx. 1:7–14).

105:23 la tierra de Cam. Otro nombre para la región de Egipto donde se asentaron parte de los descendientes de Cam, el hijo menor de Noé (cp. Gn. 10; Sal. 78:51).

105:23–25 Dios empleó soberanamente a Egipto para juzgar a Israel (cp. Gn. 15:13).

105:26–36 Se narra la liberación de Israel de Egipto por Dios mediante el caudillaje de Moisés y Aarón con un especial énfasis en las diez plagas, culminando con la Pascua (cp. Éx. 5–12).

105:28 tinieblas. La novena plaga (cp. Éx. 10:21–29).

105:29 aguas en sangre. La primera plaga (cp. Éx. 7:14–25).

105:30 ranas. La segunda plaga (cp. Éx. 8:1–15).

105:31 enjambres de moscas... piojos. Las plagas cuarta y tercera, respectivamente (cp. Éx. 8:16–32). No se mencionan la quinta plaga de pestilencia (Éx. 9:1–7) y la sexta de úlceras (Éx. 9:8–12).

105:32, 33 granizo... llamas de fuego. La séptima plaga (cp. Éx. 9:13–35).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

105:34, 35 langostas. La octava plaga (cp. Éx. 10:1–20).

105:36 Hirió de muerte a todos los primogénitos. La décima y última plaga, que fue la muerte del primogénito de hombres y animales (cp. Éx. 11:1–12:51).

105:37–41 El salmista resume el éxodo de Israel de Egipto. Dios proveyó a sus necesidades financieras y físicas (cp. Éx. 11:2, 3; 12:35 y Éx. 15:26); protección de día y de noche (cp. Éx. 14:19, 20); el sustento (Éx. 16:1–36), y la provisión de agua (cp. Éx. 17:6; Nm. 20:1–11).

105:42–45 El salmista concluye con un resumen que alude a Josué dirigiendo la nación de regreso a la tierra que había sido primero prometida a Abraham (Jos. 1–12), y que fue luego distribuida a las doce tribus de Israel (Jos. 13–24). Lo que Dios había prometido (cp. 105:7–12) lo cumplió.

105:42 se acordó. Como se había prometido en el v. 8.

105:45 guardasen... cumpliesen. Este tema de la obediencia comienza (1:6–9) y pone fin (35:14, 15, 16, 18, 21, 24) al libro de Josué.

I. La invocación (106:1–5)

II. La identificación con los pecados de Israel (106:6)

III. La confesión de los pecados de Israel (106:7–46)

A. Durante el tiempo de Moisés (106:7–33)

B. De Josué a Jeremías (106:34–46)

IV. El ruego por la salvación (106:47)

V. La bendición (106:48)

106:1 bueno... misericordia. Estos atributos de Dios son especialmente dignos de alabanza para el salmista, a la luz de la dinámica histórica de pecado de Israel (cp. 106:6–46).

106:2, 3 El v. 2 hace la pregunta que se responde en el v. 3.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

106:4, 5 El salmista tiene en mente los beneficios del pacto abrahámico (*Vea la nota sobre el Sal. 105:9, 10*). Aquí él ora por la liberación personal (v. 4) y más adelante por la liberación nacional (v. 47).

106:6 nosotros... padres. El salmista reconoce la perpetua pecaminosidad de Israel, incluyendo la de su propia generación.

106:7–12 Esta sección recuerda el paso del Mar Rojo durante el éxodo de la nación, cuando Faraón y su ejército estaban siendo perseguidos (cp. Éx. 14:1–31).

106:7 Mar Rojo. *Vea las notas sobre Éxodo 10:19; 13:18.*

106:8 por amor de su nombre. La gloria y reputación de Dios constituyen el más elevado motivo para sus acciones. Esta frecuente frase del AT aparece en otros seis pasajes del libro de los Salmos (cp. Sal. 23:3; 25:11; 31:3; 79:9; 109:21; 143:11).

106:9 Reprendió al Mar Rojo. Este fiable relato histórico recuerda un verdadero milagro sobrenatural de Dios (cp. Éx. 14:21, 22), así como iba posteriormente a proporcionar un camino para que la nación cruzara el Jordán para entrar en la tierra (cp. Jos. 3:14–17).

106:10 Citado en Lucas 1:71.

106:11 No quedó ni uno de ellos. Como se registra en Éxodo 14:28 (cp. Sal. 78:53).

106:12 cantaron su alabanza. Está a la vista el canto de Moisés (cp. Éx. 15:1–21).

106:13–33 Esta sección recuerda el vagar de la nación en el desierto (cp. Nm. 14–Dt. 34).

106:13–15 Los israelitas olvidaban lo que Dios acaba de hacer en favor de ellos, pero 1) recordaban los elementos básicos de vida que Egipto proporcionaba, y 2) dudaban que tendrían agua (cp. Éx. 15:24) o comida (cp. Éx. 16:2, 3) en el futuro.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

106:14 tentaron a Dios. Según Números 14:22, la nación tentó a Dios al menos diez veces (cp. Éx. 5:21; 6:9; 14:11, 12; 15:24; 16:2, 3; 17:2, 3; 32:1–6; Nm. 11:1–6; 12:1, 2; 14:2, 3).

106:16–18 Coré, que no es nombrado aquí, encabezó la rebelión que se narra (cp. Nm. 16:1–35). El juicio de Dios concluyó con fuego que consumió a 250 hombres (cp. Nm. 16:35).

106:19–23 Esta sección recuerda cuando la nación convenció a Aarón que hiciera un becerro de oro para el culto idolátrico mientras Moisés estaba en el monte recibiendo los mandamientos de Dios (cp. Éx. 32:1–14; Dt. 9:7–21).

106:19 Horeb. Probablemente otro nombre para el Monte Sinaí (cp. Éx. 19:11). Este lugar especial, llamado “el monte de Dios” (cp. Éx. 3:1; 1 R. 19:8), es donde Moisés recibió los mandamientos de Dios (Dt. 1:6; 5:2; 29:1; Mal. 4:4).

106:21 Dios de su salvación. Este título, común en las epístolas pastorales, se emplea raras veces en el AT fuera de Isaías (19:20; 43:3, 11; 45:15, 21; 49:26; 60:16; 63:8). Aquí hace referencia a una liberación física. Anticipa a Jesucristo como redentor espiritual (Lc. 2:11).

106:22 Cam. Otro nombre para la región de Egipto donde se asentaron descendientes de Cam, el hijo de Noé (cp. Gn. 9:24; 10:6–20).

106:23 interpuesto Moisés. Moisés intercedió ante Dios, basándose en las promesas del pacto abrahámico, para que no destruyera a la nación a pesar de su idolatría y conducta inmoral (cp. Éx. 32:11–14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

106:24–27 Esta sección relata 1) el rechazo por parte de la nación del informe positivo de Josué y Caleb acerca de la tierra, y 2) su deseo de regresar a Egipto (cp. Nm. 14:1–4). Dios respondió con juicio (Nm. 14:11–38).

106:24 la tierra deseable. Término empleado para designar la tierra que Dios prometió a Abraham para la nación de Israel (cp. Jer. 3:19, Zac. 7:14).

106:28–31 Esta escena refiere el encuentro de Israel con el profeta Balaam que, por encargo de Balac, rey de Moab, intentó maldecir a Israel, pero a quien Dios se lo impidió (cp. Nm. 22–24; Dt. 23:4; Jos. 24:9, 10; Neh. 13:2). Habiendo fracasado, Balaam aconsejó a Balac que sedujera a Israel con inmoralidad e idolatría (cp. Nm. 31:16 con 25:1; 2 P. 2:15; Jud. 11; Ap. 2:14). Israel pecó y Dios juzgó (Nm. 25:1–13). Balaam fue posteriormente muerto por Israel (cp. Jos. 13:22).

106:28 Baal-peor. Referencia a Baal, dios de los moabitas, cuyo culto se celebraba en el Monte de Peor (cp. Nm. 23:28). **los sacrificios de los muertos.** Esto se refiere con mayor probabilidad a sacrificios hechos a ídolos sin vida (cp. 1 Ts. 1:9). Israel debiera haber estado adorando al “Dios viviente” (cp. Dt. 5:26; 1 S. 17:26, 36; Sal. 42:2; 84:2; Jer. 10:3–10; Dn. 6:20, 26).

106:30 Finees. Hijo de Eleazar, hijo de Aarón (cp. Nm. 25:7).

106:31 le fue contado por justicia. Esta era una acción justa y digna de galardón, al manifestar fe en Dios. Como con Abraham (cp. Gn. 15:6 y Ro. 4:3; Gá 3:6; Stg. 2:23), así fue con Finees. El pacto eterno del sacerdocio perpetuo a través de Aarón, de la casa de Leví, fue anunciado por primera vez por Dios en Levítico 24:8, 9 (cp. Jer. 33:17–22; Mal. 2:4–8). Este pacto fue reafirmado en Números 18:8,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19. En este texto, se especifica además que el pacto es a través del linaje del fiel Finees.

106:32–33 Esta escena mira retrospectivamente a Números 20:1–13 cuando Moisés, provocado por la continua rebelión de Israel. Sin embargo, faltó al golpear la roca enfurecido (cp. Éx. 11:8; 16:20) y con ello ofendió a Dios (cp. Nm. 20:12). Como resultado, tanto Aarón (cp. Nm. 20:22–29) como Moisés (Dt. 34:1–8) murieron prematuramente sin entrar en la Tierra Prometida.

106:32 las aguas de Meriba. Esto es, las aguas de la rencilla (cp. Nm. 20:13).

106:33 su espíritu. Aquí se refiere probablemente al Espíritu Santo de Dios. El Espíritu de Dios tuvo un extenso ministerio en el AT (cp. Gn. 1:2; 6:3; 2 S. 23:2; Neh. 9:30; Sal. 139:7; Is. 48:16; Ez. 2:2; 3:12–14; 8:3; 11:1, 5, 24; Hag. 2:5, Zac. 7:12). Tanto Isaías 63:10, 11 como Hechos 7:51 señalan a este acontecimiento particular.

106:34–39 Esta sección describe los pecados generales de Israel desde la época en la que entraron en la tierra (Jos. 3, 4) hasta que fueron exiliados a Asiria (2 R 17) y a Babilonia (2 R 24, 25). No llegaron a expulsar a los paganos, y tristemente se amoldaron a la idolatría de ellos.

106:36–38 ídolos... demonios... ídolos. Los demonios se personifican como ídolos y alientan a la idolatría (cp. Dt. 32:17; 2 Cr. 33:5–7; 1 Co. 10:14–21; Ap. 9:20). El sacrificio de niños no era cosa infrecuente (cp. Dt. 12:31; 2 R. 17:17; Ez. 16:20, 21).

106:39 sus obras... hechos. Dios tenía a Israel como directamente responsable de sus pecados, sin excusa alguna.

106:40–43 A partir del tiempo de los jueces y hasta los exilios asirio y babilónico, Dios empleó la mano de sus enemigos para disciplinar a Israel por su pecado.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

106:44–46 Esto resalta la naturaleza incondicional del pacto de Dios con Abraham.

106:45 se acordaba de su pacto. Esto responde a la oración del salmista de vv. 4, 5 tocante al pacto abrahámico de que 1) los descendientes de Abraham se multiplicarían, y 2) que poseerían la tierra (*Vea la nota sobre el Sal. 105:9, 10*; cp. Lc. 1:72–75). **con ellos.** El complemento secundario de la acción divina, que actuaba primordialmente por amor de su nombre (cp. v. 8).

106:47 El salmista ruega, en favor de la nación y a la luz del pacto abrahámico, que la nación sea recogida en Israel. Recuerda lo que olvidaron los hombres en tiempos de Moisés, es decir, a Dios su salvador (cp. 106:21). Aunque las tribus de Judá y de Benjamín regresaron a Israel en tiempos de Esdras y Nehemías, este texto anticipa el recogimiento de Israel cuando el Señor Jesucristo volverá para reinar sobre el prometido reino davídico (2 S 7) milenarío (Ap. 20) sobre la tierra (cp. Ez. 37:11–28; Os. 14:4–8; Jl. 3:18–21; Am. 9:7–15; Mi. 7:14–20; Sof. 3:8–20; Zac. 12–14).

106:48 Desde la eternidad y hasta la eternidad. Con la esperanzada oración de 106:47 en sus labios, el salmista pone fin al cuarto libro de los Salmos (Sal. 90–106) con una gran bendición que se centra en el carácter eterno de Dios, el Salvador de Israel (cp. 1 Cr. 16:36; Sal. 41:13; 90:2).

107:1–43 La línea inicial del Salmo 105–107, “Alabad a Jehová”, vincula esta trilogía de cánticos que alaban a Dios por su bondad y misericordia hacia Israel. Probablemente este salmo tiene un origen postexílico (cp. 107:3). El salmo desarrolla dos temas principales: 1) alabar a Dios por su continua liberación (107:4–32), y 2) recordar la respuesta de Dios a la obediencia / desobediencia del hombre (107:33–42).

I. Llamamiento a la alabanza (107:1–3)

II. La causa de regocijo: La liberación (107:4–32)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

III. Las consecuencias de la obediencia y de la desobediencia (107:33–42)

IV. El comentario sobre la sabiduría y el entendimiento (107:43)

107:1–3 Todos los que han sido liberados (redimidos) de manos del enemigo de Israel se concentran en la bondad y eterna misericordia de Dios. Habían sido liberados a través de los siglos de Egipto al sur (cp. Éx. 12–14), de Siria y Asiria al norte (cp. 2 R. 19:29–37), de los filisteos al oeste (cp. 2 S. 8:1; 2 R. 18:8), y de Babilonia al este (cp. Esd. 1). Cp. la oración del salmista en 106:47 con el v. 3.

107:4–32 Esta sección contiene cuatro ilustraciones o situaciones reales que ilustran el final desastroso del pecado en la nación: 1) vagar por el desierto (vv. 4–9), 2) languidecer en la prisión (vv. 10–16); 3) padecimiento de enfermedades (vv. 17–22), y 4) hallarse perdidos en un mar en tempestad (vv. 23–32). Cada imagen sigue la misma secuencia de cuatro acontecimientos: 1) el aprieto del hombre (vv. 4, 5, 10–12, 17, 18, 23–27); 2) el ruego del hombre (vv. 6a, 13a, 19a, 28a); 3) el perdón de Dios (vv. 6b, 7, 13b, 14, 19b, 20, 28b–30); y 4) la alabanza de parte del hombre (vv. 8, 9, 15, 16, 21, 22, 31, 32).

107:4–9 Posiblemente el salmista mira retrospectivamente el errar por el desierto de un Israel ingrato e infiel después del milagroso éxodo (Nm. 14–Jos. 2).

107:10–16 Posiblemente el salmista piensa en la captura y encarcelamiento del rey Sedequías ca.586 a.C. (cp. 2 R. 25:4–7; Jer. 39:4–8; Jer. 52:1–11).

107:17–22 Posiblemente el salmista recordaba la aflicción colectiva y la consiguiente sanidad colectiva en Números 21:4–9.

107:23–32 Posiblemente el salmista tenía en mente a Jonás y a los marineros que se dirigían a Tarsis (cp. Jon. 1).

107:33–42 Esta sección contrasta la bendición de Dios en respuesta a la obediencia del hombre con el juicio de Dios sobre el pecado del hombre. El

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

salmista expresa su punto con cuatro ilustraciones:1) descendiendo de la prosperidad a la pobreza (vv. 33, 34); 2) siendo elevado de la esterilidad a la bendición (vv. 35–38); 3) cayendo de arriba al fondo (vv. 39, 40), y 4) siendo elevado de lo inferior a lo más alto (vv. 41, 42).

107:33, 34 Quizás estén a la vista los tres años de sequía por los pecados de Acab y Jezabel (cp. 1 R. 17:1; 18:18).

107:35–38 Quizás esté a la vista la época de Abraham (Gn. 24:1, 34, 35) o de Josué (Jos. 24:13).

107:39, 40 Quizás esté a la vista el exilio en Asiria (2 R. 17:4–6) o la cautividad babilónica (2 R. 24:14, 15).

107:41, 42 Quizás estén a la vista los empobrecidos judíos en Egipto que quedaron enriquecidos con el oro de Egipto y otros tesoros (cp. Éx. 1:13, 14 con 3:21, 22; 11:2; 12:35, 36).

107:43 Quizás el salmista tiene en mente Proverbios 8:1–36, Eclesiastés 12:13, 14, u Oseas 14:9 al escribir estas palabras finales.

108:1–13 David combina porciones de sus Salmos 57 y 60 que había escrito antes para hacer este salmo en conmemoración de victorias de Dios (vv. 1–5 proceden de 57:7–11; vv. 6–13 proceden de 60:5–12). Borró los lamentos con los que comenzaba cada salmo (57:1–6 y 60:1–4) a la vez que añadía sus propias palabras de exaltación y confianza en Dios con solo una ligera variación de palabras. No se especifica ninguna ocasión histórica detrás de este salmo. *Vea las notas sobre el Salmo 57:7–11 y el Salmo 60:5–12.*

I. Exaltación personal de Dios (108:1–5)

II. Confianza personal en Dios (108:6–13)

109:1–31 Este salmo imprecatorio de David no puede, por los detalles generales del mismo, relacionarse de forma concluyente con ningún incidente o persona en particular en la vida del rey según se registra en 1 y 2 Samuel, 1 Reyes y 1 Crónicas. David responde aquí a aquellos que han lanzado un violento ataque verbal de falsas acusaciones contra él (cp. 109:2, 3, 20). Este salmo se considera mesiánico, por cuanto Hechos 1:20 cita el v. 8 con referencia al castigo de Judas por

cp. compare

cp. compare

cp. compare

haber traicionado a Cristo (cp. Sal. 41:9; 69:25). David cambia los papeles con sus enemigos al pasar de ser el acusado en el tribunal humano a ser el acusador o fiscal ante el tribunal de Dios.

- I. La petición del demandante (109:1–5)
- II. El castigo solicitado (109:6–20)
- III. La petición de que se haga justicia (109:21–29)
- IV. La alabanza al Juez (109:30, 31)

109:1 Oh Dios de mi alabanza. David comienza y acaba (cp. v. 30) con alabanza hacia el Juez supremo del universo. En el v. 21, David se dirige al Juez como “Jehová, Señor mío”, y en el v. 26 como “Jehová Dios mío”.

109:2–5 La queja de David era que el inocente fuera acusado por los culpables. Afirmaba que las acusaciones eran sin causa (109:3). En tanto que algunos han identificado a Doeg edomita (cp. 1 S 21, 22; Sal. 52), el candidato más apropiado sería Saúl (cp. 1 S 18–27). Ocho de las catorce inscripciones históricas en otros salmos se refieren a los sufrimientos de David a causa de las persecuciones de Saúl con el propósito de dar muerte a David (cp. Sal. 18, 34, 54, 56, 57, 59, 63, 142).

109:2 En los vv. 2–5, 20, 25, 27–29, David se refiere a un grupo de acusadores, en contraste con los vv. 6–19 donde se hace mención de un individuo. Probablemente, se trata del cabecilla del grupo.

109:6–20 La ley de Moisés había previsto falsas acusaciones y testigos maliciosos (cp. Dt. 19:16–21) decretando que el falso acusador debía recibir el castigo que había deseado para el acusado. Parece que David tiene esta ley en mente aquí y en los vv. 26–29. Así, sus imprecaciones no son maldiciones maliciosas, sino más bien un llamamiento a la justicia según la ley. Estas severas palabras tienen que ver no con los arrepentidos, sino con los enemigos obstinados y endurecidos de Dios y de su causa, cuya suerte inevitable está resuelta.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

109:8 El apóstol Pedro cita este versículo como justificación para sustituir al traidor Judas con otro apóstol (cp. Hch. 1:20).

Cristo en los salmos (Lc. 24:44)

Salmo	Cita del NT	Importancia
2:1–12	Hch. 4:25, 26; 13:33; He. 1:5; 5:5	Encarnación, crucifixión, resurrección
8:3–8	1 Co. 15:27, 28; Ef. 1:22; He. 2:5–10	Creación
16:8–11	Hch. 2:24–31; 13:35– 37	Muerte, resurrección
22:1–31	Mt. 27:35–46; Jn. 19:23, 24; He. 2:12; 5:5	Encarnación, crucifixión, resurrección
40:6–8	He. 10:5–9	Encarnación
41:9	Jn. 13:18, 21	Traición
45:6, 7	He. 1:8, 9	Deidad
68:18	Ef. 4:8	Ascensión, coronación
69:20, 21, 25	Mt. 27:34, 48; Hch. 1:15–20	Traición, crucifixión
72:6–17	—————	Reinado milenarío

78:1, 2, 15	Mt. 13:35; 1 Co. 10:4	Teofanía, ministerio terrenal de enseñanza
89:3–37	Hch. 2:30	Reinado milenar
102:25–27	He. 1:10–12	Creación, eternidad
109:6–19	Hch. 1:15–20	Traición
110:1–7	Mt. 22:43–45; Hch. 2:33–35; He. 1:13; 5:6–10; 6:20; 7:24	Deidad, ascensión, sacerdocio celestial, reinado milenar
118:22, 23	Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:8–12; 1 P. 2:7	Rechazado como Salvador
132:12–18	Hch. 2:30	Reinado milenar

109:21–29 David pide justicia al tribunal pidiendo liberación por amor al juez (109:21) y luego por causa suya (vv. 22–25). Después, pide que sus enemigos reciban el castigo merecido (vv. 26–29).

109:30, 31 La alabanza de David por el Magistrado divino (v. 30) se basa en su confianza en la compasión y misericordia del juez (v. 31). En 2 Samuel 22 y el Salmo 18 se registra el resultado general en la causa de David, que fue vista ante el tribunal de Dios.

110:1–7 Este salmo contiene una de las más exaltadas porciones proféticas de las Escrituras que presentan a Jesucristo a la vez como rey santo y como regio sumo sacerdote, algo que ningún monarca humano de Israel jamás experimentó. Junto con el Salmo 118, es con mucho el salmo más citado en el NT (Mt. 22:44; 26:64; Mr. 12:36; 14:62; Lc. 20:42, 43; 22:69; Hch. 2:34, 35; He. 1:13; 5:6; 7:17, 21; 10:13). A la vez que describe al Rey perfecto, el Sumo Sacerdote perfecto y el gobierno perfecto, el Salmo 110 declara la función actual de Cristo en el cielo como el Salvador resucitado (110:1) y su futura función en la tierra como Monarca reinante

(110:2–7). Este salmo es decididamente mesiánico y de contenido milenarista. Jesucristo (Mt. 22:43, 44) verifica su paternidad davídica. Se desconoce la ocasión exacta de este salmo, pero podría haber estado fácilmente asociado con la declaración del pacto davídico de parte de Dios en 2 Samuel 7:4–17.

I. Cristo el Rey (110:1–3)

II. Cristo el Sumo Sacerdote (110:4–7)

110:1 mi Señor. Referencia al divino y humano Rey de Israel, el Señor Jesucristo. La humanidad de Cristo descendía de David, lo que está demandado por la promesa davídica de 2 Samuel 7:12. Usando este pasaje, Cristo declaró también su deidad en los Evangelios (Mt. 22:44; Mr. 12:36; Lc. 20:42–43) argumentando que solo Dios podría haber sido Señor para el rey David. **a mi diestra.** Dios Padre invita a Dios Hijo en su ascensión a que se siente en el puesto de honor en el salón celestial del trono (cp. Hch. 2:22–36; He. 10:10–12). **tus enemigos por estrado de tus pies.** El estrado de los pies era una antigua imagen en el Cercano Oriente de una victoria absoluta, comunicando la idea de que el enemigo estaba ahora bajo los pies de uno (cp. Sal. 8:6, 7; 47:3; Is. 66:1; 1 Co. 15:27). Esto anticipa la segunda venida de Cristo (cp. Ap. 19:11–21) como rey vencedor (cp. He. 10:13).

110:2 Sion. Dios tiene el propósito de instalar su rey terrenal definitivo en Jerusalén (su lado SO es Sión; cp. Sal. 132:13–18). Lo que está a la vista es la Sión terrenal (cp. Sal. 2:6; Is. 59:20), no la celestial, por cuanto 1) no hay enemigos en el cielo, y 2) ninguna de las actividades de los vv. 5–7 tendrá lugar en el cielo. **la vara.** Desde el lado humano, está a la vista la vara ancestral de Judá (cp. Gn. 49:10). Desde el lado divino, se significa la vara de hierro mediante la que el Rey

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

someterá la tierra (cp. Sal. 2:9). **Domina.** Cristo regirá en el trono terrenal de su padre David (cp. Lc. 1:32), en cumplimiento de Isaías 9:6 y Zacarías 14:9.

110:3 voluntariamente. Los habitantes redimidos de la tierra servirán voluntariamente al Rey de reyes y Señor de señores. **el día de tu poder.** Una referencia al poder que Jesucristo manifestará durante su reinado milenar (cp. Zac. 14:1–21; Ap. 19:11–20:6). **hermosura... seno... rocío.** Esto parece aplicarse al Rey y describirlo en el constante vigor de la juventud, un período distinguido por la fuerza y la actividad, o puede que sea una referencia a su santidad, eternidad y deidad.

110:4 Tú eres sacerdote. La primera vez en la historia de Israel en la que un rey sirve simultáneamente como sumo sacerdote. Cristo (también conocido como “Renuevo”, cp. Is. 4:2; Jer. 23:5, 6; Zac. 3:8; 6:12, 13) edificará el templo en el que el mundo adorará a Dios (cp. 2 S. 7:13; Is. 2:2–4; Ez. 40–48). **para siempre.** Cristo representa el definitivo y principal sumo sacerdote en la historia de Israel. **el orden de Melquisedec.** Este sumo sacerdote no podía pertenecer al linaje de Aarón, en tanto que no sería eterno, ni de la línea de Judá, no podría ser rey ni ser del nuevo pacto (Jer. 31:31–33; He. 8, 9). Melquisedec, que significa “rey de justicia”, sirvió como sacerdote / rey humano de Salem en Génesis 14:17–20 y proporciona la figura del orden del sacerdocio de Cristo (cp. He. 5:6; 7:17, 21). Los hijos de Sadoc servirán con Cristo en el milenio como sus asociados sacerdotales humanos (cp. Ez. 44:15; 48:11).

110:5 tu diestra. Aquí se invierten los papeles, el Padre está ahora en pie a la diestra del Hijo. Esto presenta al Padre proveyendo a las necesidades del Hijo (cp. Sal. 16:8; 109:31; Is. 41:13). El Padre ocasiona la derrota de sus enemigos en la tierra de modo que su Hijo pueda cumplir las promesas dadas a Abraham respecto a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la tierra y a la nación (Gn. 12:1, 2), y la promesa de realeza a David (2 S. 7:12, 13, 16). **el día de su ira.** Esto se refiere al “Día de Jehová” (cp. v. 3 “el día de tu poder”), que encuentra su expresión global al final de la semana septuagésima de Daniel (cp. Dn. 9:24–27). Este término se refiere exclusivamente a la ira de Dios, que será derramada sobre un mundo a fin de establecer el reinado de mil años (el milenio) de Cristo (cp. Jl. 2:1, 11, 31; 3:14; Ap. 6:16, 17; 14:19; 19:15).

110:6 Juzgará... llenará... Quebrantará. Cp. Salmo 2:8, 9; 50:1–6; Isaías 2:4; 9:6, 7; Daniel 2:44, 45; 7:26, 27; Joel 3:2, 12; Mi. 4:3; Mateo 25:32; Apocalipsis 6:15–17; 14:20; 16:14; 19:19–21.

110:7 beberá. Descripción de un conquistador satisfecho que tiene un acceso regio a todo el mundo. Esto podría anticipar el fluir de este a oeste de agua dulce manando de Jerusalén como se registra en Zacarías 14:8. **levantará.** La cabeza levantada describe la fuerza de Cristo en victoria (cp. Sal. 3:3; 27:6; 75:10). Como se expone en el Salmo 22:28, “Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones” (cp. Zac. 14:9).

111:1–10 El Salmo 111 y el 112 se asemejan en que 1) ambos comienzan con “Aleluya” (es decir, “Alabad a JAH”) (lo mismo que el Sal. 113), y 2) ambos son acrósticos, con veintidós líneas que se corresponden con las veintidós letras del alfabeto hebreo. El Salmo 111 exalta las obras de Dios, mientras que el Salmo 112 exalta al hombre que teme a Dios. Se desconocen el o los autores y las ocasiones.

I. Una palabra de alabanza (111:1)

II. Palabras acerca de las obras de Dios (111:2–9)

III. Una palabra de sabiduría (111:10)

111:1 todo el corazón. Jesús podría haber tenido este pasaje en mente al afirmar que el más grande mandamiento era “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...” (Mt. 22:37).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

111:2–9 Las obras de Dios se mencionan cinco veces (vv. 2, 3, 4, 6, 7). En conjunto, parece que lo que está a la vista es la más grande obra de la redención (v. 9), sin excluir obras menores de naturaleza temporal (vv. 5, 6).

111:5 alimento... su pacto. Es bien posible que el salmista haya aludido a la fidelidad de Dios al proveer alimento a Jacob mediante José (Gn. 37–50) en cumplimiento del pacto abrahámico de hacer la nación como las estrellas del cielo (Gn. 15:5).

111:6 la heredad de las naciones. Parece aun más seguro que el salmista tiene a la vista el pacto abrahámico (cp. Gn. 15:18–21; 17:1–8), específicamente el éxodo (Éx.–Dt.) y la conquista y distribución de la tierra (Josué). *vea la nota sobre Deuteronomio 7:1, 2.*

111:9 Para siempre ha ordenado su pacto. A la luz de los vv. 5, 6 y Gálatas 3:6–9, esto parece contemplar los aspectos de redención del pacto abrahámico, que fue declarado con frecuencia como un pacto “sempiterno” o “para siempre” (cp. Gn. 17:7, 13, 19; 1 Cr. 16:15, 17; Sal. 105:8, 10; Is. 24:5).

111:10 el temor de Jehová. *Vea las notas sobre Proverbios 1:7; 9:10.*

112:1–10 *Vea la nota sobre el Salmo 111:1–10.*

I. La bendición de la obediencia (112:1–9)

II. La vaciedad del pecado (112:10)

112:1 que teme a Jehová. Este salmo comienza donde acaba el 111:10, lo que vincula a ambos.

112:2–9 El deseo de cada humano por la prosperidad solo puede alcanzarse en la obediencia a los mandamientos de Dios (cp. Sal. 1:1–3).

112:9 Reparte. Citado por Pablo en 2 Corintios 9:9.

112:9 Su poder. O “cuerno”. Los cuernos de un animal eran una indicación de fortaleza y de prosperidad. Esto se aplica en sentido figurado a los justos.

112:10 En absoluto contraste al justo de los vv. 2–9, el malo vive una vida sin valor y sin fuerza (cp. Sal. 1:4–6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

113:1–9 Los Salmos 113–118 comprenden una rica alabanza de seis salmos a Dios comúnmente conocida como el “Hallel egipcio” (“hallel” significa alabanza en heb.). Se cantaban durante la Pascua, Pentecostés y la fiesta de los tabernáculos, pero tenía su mayor sentido en la Pascua, que celebraba la liberación de los judíos de Egipto (cp. Éx. 12–14). Tradicionalmente, los Salmos 113 y 114 se cantaban antes de la comida de la Pascua y los Salmos 115–118 después. El Salmo 118 sería con toda probabilidad el himno que Cristo y los discípulos cantaron antes de abandonar el Aposento Alto la noche en la que Cristo fue entregado (cp. Mt. 26:30; Mr. 14:26). Hay otros dos notables grupos de alabanza en el Salterio: El Gran Hallel (Sal. 120–136) y 2) el Hallel final (Sal. 145–150).

I. El llamamiento a la alabanza (113:1–3)

II. La causa para la alabanza (113:4–9)

A. La trascendencia de Dios (113:4, 5)

B. La inmanencia de Dios (113:6–9)

113:1 siervos. Referencia a los redimidos, todos los cuales deberían servir a Dios con obediencia. **el nombre.** El nombre de Dios representa todos sus atributos.

113:2 Desde ahora y para siempre. La alabanza debe darse en todo tiempo (cp. Ef. 5:20; 1 Ts. 5:18).

113:3 nacimiento... donde se pone. Desde el primer momento de conciencia en la mañana hasta el último momento despiertos antes de dormir.

113:4, 5 Los creyentes deben alabar al Único digno de alabanza por su trascendente soberanía.

113:6–9 se humilla. En apariencia, Dios debe inclinarse, en sentido figurado, desde los lejanos cielos para examinar la tierra (cp. Is. 40:12–17). De un modo mucho mayor, Cristo se humilló en la encarnación (cp. Fil. 2:5–11).

113:7, 8 al pobre. Esto está tomado casi exactamente del Cántico de Ana en 1 Samuel 2:8. Dios es responsable tanto de los ricos como de los pobres (Pr. 22:2). La

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

compasión de Dios alcanza a los pobres y menesterosos (cp. Sal. 72:12, 13). En último término, Cristo vino a salvar a los pobres en espíritu (cp. Is. 61:2; Lc. 4:18).

113:9 la estéril. Sara (Gn. 21:2), Rebeca (Gn. 25:21) y Raquel (Gn. 30:23) serían las más significativas por cuanto el resultado del pacto abrahámico dependió de que estas mujeres estériles fueran bendecidas por Dios para ser madres.

114:1–8 *Vea la nota sobre el Salmo 113:1–9.* Este salmo es el que está relacionado con el éxodo de forma más explícita (Éx. 12–14). Narra la respuesta de Dios a la nación cautiva (Israel en Egipto) a fin de honrar sus promesas en el pacto abrahámico (Gn. 28:13–17) dado a Jacob (cp. 114:1, “la casa de Jacob” 114:7, “el Dios de Jacob”).

I. Dios habita en Israel (114:1, 2)

II. Dios intimida a la naturaleza (114:3–6)

III. Dios invita al estremecimiento (114:7, 8)

114:2 Judá... Israel. Judá / Benjamín y las diez tribus del norte, respectivamente. **santuario... señorío.** Dios habitaba entre los pueblos como columna de nube de día y como columna de fuego de noche (cp. Éx. 13:21, 22; 14:19).

114:3 El mar... Jordán. Dos milagros de Dios, es decir, la separación de las aguas, comenzaron y pusieron fin al éxodo. En la salida de Egipto, Dios partió el Mar Rojo (Éx. 14:15–31), y cuarenta años después partió el río Jordán para que los judíos entraran en la Tierra Prometida (Jos. 3:1–17).

114:4 montes... collados. Referencia a la violenta aparición de Dios a Israel en el Sinaí (cp. Éx. 19:18; Jue. 5:4, 5; Sal. 68:17, 18).

114:5, 6 En imágenes poéticas, Dios pregunta por qué los accidentes geográficos más sólidos, esto es, el agua y los montes, no podían resistir a su poder y voluntad.

114:7 tiembla. La única respuesta adecuada de la impotente naturaleza delante del omnipotente Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

114:8 la peña. Referencia al primer incidente en Masah / Meriba (Éx. 17:5, 6) o el segundo (Nm. 20:8–11).

115:1–18 *Vea la nota sobre el Salmo 113:1–9.* Este salmo de alabanza parece ser de naturaleza antifonal, siguiendo este bosquejo y pauta: 1) el pueblo (vv. 1–8); 2) los sacerdotes (vv. 9–11); 3) el pueblo (vv. 12, 13); 4) los sacerdotes (vv. 14, 15), y 5) el pueblo (vv. 16–18). Los vv. 4–11 son muy semejantes al Salmo 135:15–20. Se ha sugerido que este salmo es postexílico (cp. v. 2) y podría haber sido cantado en la dedicación del segundo templo (cp. Esd. 6:16).

115:1 a tu nombre da gloria. Dios declaró que Él no compartiría su gloria con nadie (Is. 42:8; 48:11).

115:2 ¿Dónde está ahora su Dios? (cp. Sal. 42:3, 10; 79:10; Jl. 2:17; Mi. 7:10). Los judíos menospreciaban este escarnio gentil.

115:3 El Dios de Israel vive y rige la tierra desde su salón del trono en las alturas.

115:4–8 En contraste, los gentiles adoran dioses muertos obra de sus manos, hechos a imagen de la criatura caída (cp. Is. 44:9–20; 46:5–7; Jer. 10:3–16; Ro. 1:21–25). El adorador de ídolos se vuelve como el ídolo, espiritualmente inútil.

115:9–11 Esta amonestación sacerdotal de tres versículos (cp. 118:2–4; 135:19, 20) podría ser de aplicación a tres grupos diferentes: 1) a la nación de Israel (115:9); 2) a los sacerdotes levíticos de la casa de Aarón (115:10), y 3) a los prosélitos del judaísmo, temerosos de Dios (115:11). Para estos tres grupos, Dios es su ayuda y escudo.

115:16 la tierra. Con la intensa implicación de que la Tierra solo es la morada de la vida.

116:1–19 *Vea la nota sobre el Salmo 113:1–9.* Este es un salmo de agradecimiento intensamente personal al Señor por salvar al salmista de la muerte (116:3, 8). La ocasión y el autor permanecen desconocidos, aunque el lenguaje usado por Jonás en su oración desde el vientre del pez es notablemente semejante.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Mientras que esto parece tener que ver con la muerte física, los que han sido salvados de la muerte espiritual podrían cantar este mismo cántico.

I. La respuesta del Señor a la oración del salmista pidiendo la liberación de la muerte (116:1–11)

II. Reacción del salmista al liberarlo Dios de la muerte (116:12–19)

116:3 Seol. Otro término para sepulcro y muerte.

116:9 Andaré. Un voto de obediencia.

116:10 Creí. La fe en Dios y en su capacidad de liberar precedieron a la oración del salmista pidiendo liberación. Este versículo lo cita el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:13. Expone el principio de andar por fe, y no por vista.

116:11 Todo hombre es mentiroso. O bien el salmista está reaccionando frente a sus falsos acusadores, o bien frente a aquellos que dicen que pueden liberarlo pero que no lo han hecho.

116:12 ¿Qué pagaré...? Dios no necesita nada ni pone precio a su misericordia y gracia libres. El salmista da su único don aceptable, obediencia y acción de gracias.

116:13 la copa de la salvación. Este es el único lugar en el AT donde se emplea esta frase exacta. Probablemente tiene el significado de la copa en el Salmo 16:5; 23:5; es decir, las circunstancias de la vida redimida que Dios provee, en contraste con el Salmo 75:8, que se refiere a la copa de la ira de Dios.

116:14 pagaré mis votos. Probablemente esto se refiere a los votos hechos durante el tiempo de opresión (cp. 116:18, 19).

116:15, 16 El salmista se da cuenta de lo especial que es la bendición de su liberación (“has roto mis prisiones”) a la luz del v. 15. Por ello, vuelve a resaltar su papel como siervo de Dios siguiendo el ejemplo de su madre.

116:17–19 Estos versículos son paralelos a los vv. 13, 14. Jonás hizo una declaración casi idéntica (Jon. 2:9).

116:17 sacrificio de alabanza. Probablemente no un sacrificio mosaico, sino una alabanza y acción de gracias reales elevadas desde el corazón en el espíritu del Salmo 136 y el 138 (cp. Sal. 50:23; 100:4; 119:108).

O Oeste

cp. compare

cp. compare

116:19 la casa de Jehová. Referencia a 1) el tabernáculo en Jerusalén si fue escrito por David o antes, o 2) el templo en Jerusalén si fue escrito por Salomón o posteriormente.

117:1, 2 *Vea la nota sobre el Salmo 113:1–9.* El sello de la verdad redentora está impreso en este salmo diminuto. Su profundidad va mucho más allá que su tamaño. Este salmo cardinal exhibe tres rasgos característicos: 1) es el salmo más breve; 2) es el capítulo más breve de la Biblia; y 3) es el capítulo central de la Biblia. Que Dios miraba en redención más allá de los límites de Israel en el AT queda claramente expuesto aquí. Este salmo mira atrás a la intención de Dios para Adán y Eva en Edén (Gn. 1, 2) y mira adelante al cumplimiento definitivo en los nuevos cielos y nueva tierra (Ap. 21, 22).

I. Una invitación universal (117:1)

II. Una magna explicación (117:2)

117:1 naciones... Pueblos. Pablo cita este versículo en Romanos 15:11 para presentar el argumento que desde el mismo principio del tiempo Dios ha perseguido un propósito de redención (cp. Ro. 15:7–13). Otros pasajes que cita Pablo en Romanos 15 para demostrar este extremo incluyen: Deuteronomio 32:43, 2 Samuel 22:50 e Isaías 11:10. En tanto que no es tan evidente en el AT, el NT clarifica este extremo de forma inequívoca (cp. Hch. 10:34, 35; Ro. 1:16; 1 Co. 12:13; Gá 3:1–29, esp. 28; Col. 3:11).

117:2 Las razones para una alabanza tan exaltada como la que se observa en el v. 1 son: 1) debido a la bondad redentora de Dios, y 2) debido a la verdad eterna de Dios. Por ello, lo que Dios ha prometido, lo proveerá (cp. Jn. 6:37–40).

118:1–29 *Vea la nota sobre el Salmo 113:1–9.* Este salmo, junto con el Salmo 110, es intensamente mesiánico y por ello el más citado en el NT (Mt. 21:9, 42; 23:39; Mr. 11:9, 10; 12:10, 11; Lc. 13:35; 19:38; 20:17; Jn. 12:13; Hch. 4:11; He. 13:6; 1 P. 2:7). No se identifican ni el autor ni las circunstancias específicas del salmo. Se podrían suponer dos posibilidades razonables: 1) Se escribió durante la época de Moisés, en el éxodo, o 2) fue escrito algún tiempo después que los judíos regresaran a Jerusalén desde el exilio. Probablemente fue lo primero, debido a 1) la naturaleza del Hallel egipcio (esp. Sal. 114); 2) su uso por la comunidad judía,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

especialmente en la Pascua; 3) la estrecha semejanza con la experiencia de Moisés en el éxodo; 4) la notable semejanza en lenguaje (Sal. 118:14 con Éx. 15:2; 118:15, 16 con Éx. 15:6, 12; 118:28 con Éx. 15:2), y 5) el sentido específicamente mesiánico en relación con la redención llevada a cabo por Cristo nuestra Pascua (1 Co. 5:7). Parece razonable proponer que Moisés posiblemente escribió este hermoso salmo para contemplar con adoración la Pascua histórica y para mirar adelante con maravilla a la Pascua espiritual en Cristo.

I. Llamamiento a la adoración (118:1–4)

II. Alabanza personal (118:5–21)

III. Alabanza colectiva (118:22–24)

IV. Consagración a la adoración (118:25–29)

118:1 Alabad. Cp. los Salmos 105–107, 136. El salmo acaba en el v. 29 como ha comenzado aquí.

118:2–4 Israel... Aarón... los que temen a Jehová. *Vea la nota sobre el Salmo 115:9–11.* La frase “para siempre es su misericordia” se repite en todos los veintiséis versículos del Salmo 136 (cp. 118:1, 29).

118:5–21 Esta sección contiene alabanza individual del salmista, posiblemente Moisés.

118:5–9 El salmista se concentra intensamente en el Señor.

118:6 Hebreos 13:6 cita este versículo; cp. Salmo 56:4, 11.

118:10–14 Parece evidente que quien habla aquí es el dirigente de la nación.

118:12 fuego de espinos. Los espinos secos arden fácil y rápidamente.

118:13 Me empujaste. Referencia al enemigo del salmista.

118:14 Estas palabras son idénticas a las de Moisés en Éxodo 15:2.

118:15–18 Una declaración de victoria.

118:15, 16 La diestra. Muy similar a las palabras de Moisés en Éxodo 15:6, 12.

118:18 Esto se refiere posiblemente al incidente en Meriba donde Moisés golpeó la roca (cp. Nm. 20:8–13).

118:19–21 La victoria frente a fuerzas muy superiores suscita en el salmista un gran deseo de alabar a Dios.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

118:19 puertas de la justicia. Probablemente una referencia figurada, es decir, puertas espirituales a través de las que pasan los justos (cp. Sal. 100:4), más bien que las puertas del templo, p. ej. 1 Crónicas 9:23.

118:20 la puerta. Esto designa la vía de entrada que lleva a la presencia del Señor. Jesús puede haber tenido presente este salmo cuando enseñó acerca de “la puerta estrecha” en Mateo 7:13, 14.

118:21 me fuiste por salvación. El Señor ha liberado al salmista de una derrota y muerte ciertas (cp. 118:14, 15).

118:22–26 Las citas del NT de los vv. 22, 23 y vv. 25, 26 asignan a estos pasajes un intenso sentido mesiánico. Si Moisés es el autor, entonces los escritores del NT emplean una analogía perfecta al vincular este pasaje con Cristo. Por ejemplo, Moisés dijo que Dios levantaría otro profeta como él mismo (Dt. 18:15). Pedro identificó este otro profeta como el Señor Jesucristo (cp. Hch. 3:11–26). De modo que Moisés es un tipo legítimo, bíblicamente reconocido, de Cristo.

118:22 piedra... desecharon los edificadores... cabeza del ángulo. Pedro identificó la piedra principal del ángulo en el NT como Cristo (Hch. 4:11; 1 P. 2:7). En la parábola de la viña (Mt. 21:42; Mr. 12:10–11; Lc. 20:17), el rechazado hijo del amo de la viña es asemejado a la piedra rechazada que luego vino a ser la principal piedra del ángulo. Cristo fue esta piedra rechazada. Los dirigentes judíos fueron presentados como edificadores de la nación. Ahora bien, este pasaje en el v. 22 tiene una base histórica que tiene su paralelo en sus principales rasgos por analogía con el rechazo de Cristo que vino a liberar / salvar a la nación. La experiencia de Moisés, como tipo de Cristo, prefigura el rechazo de Cristo. Al menos en tres ocasiones, Moisés (piedra) fue rechazado por los judíos (edificadores) como el libertador que Dios les había enviado (principal piedra del ángulo). Vea Éxodo 2:11–15, cp. Hechos 7:35; Éxodo 14:10–14, 10; 16:1–3, 11, 12, 20.

118:24 el día. Probablemente se refiere a 1) el día de la liberación o 2) el día que la piedra fue constituida en la principal piedra del ángulo, que ahora ellos celebran.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

118:25 sálvanos ahora, te ruego. Transliterado del heb. esto es “Hosanna”. Estas palabras las gritó la multitud a Cristo con ocasión de su entrada triunfal en Jerusalén (Mt. 21:9; Mr. 11:9, 10; Jn. 12:13). Días después lo rechazaron porque no les dio la liberación militar y política.

118:26 Bendito. Cristo enseñó que la nación de Israel no volvería a verlo después de su partida (ascensión al cielo) hasta que pudieran ofrecerle de manera genuina estas palabras a Él en su segunda venida (cp. Mt. 23:39; Lc. 13:35). En este texto histórico, podría haber sido fácilmente cantado por los judíos de la época de Moisés, especialmente al final de los cuarenta años pero antes de la muerte de Moisés (cp. Dt. 1–33). **la casa de Jehová.** Frase que se usa con referencia al tabernáculo de Moisés (cp. Éx. 23:19; 34:26; Dt. 23:18) y posteriormente al templo (cp. 1 R. 6:1).

118:27 luz. Semejante a la bendición mosaica de Números 6:25. **del altar.** El altar del holocausto, que se levantaba al este en el atrio fuera del Lugar santo (cp. Éx. 27:1–8; 38:1–7).

118:28 Esto tiene una notable semejanza con Éxodo 15:2.

118:29 Repetición de 118:1.

119:1–176 Este salmo, el más largo de todos los salmos y capítulos de la Biblia, se levanta como el “Monte Everest” del Salterio. Se une al Salmo 1 y al 19 en exaltar la Palabra de Dios. No se conoce de cierto al autor, aunque se han hecho sugerencias razonables acerca de David, Daniel o Esdras. Aparentemente, el salmista escribió mientras estaba bajo alguna opresión grave (cp. vv. 23, 42, 51, 61, 67, 71, 78, 86–87, 95, 110, 121, 134, 139, 143, 146, 153, 154, 157, 161, 169). Se trata de un salmo acróstico (cp. Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 145) compuesto de veintidós secciones, conteniendo cada una de ellas ocho líneas. Todas las ocho líneas de la primera sección comienzan con la primera letra del alfabeto hebreo; así,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

el salmo prosigue hasta que se han empleado todas las veintidós letras por orden. Los ocho diferentes términos para designar las Escrituras que van apareciendo por el salmo son: 1) ley, 2) testimonios, 3) mandamientos, 4) estatutos, 5) dichos, 6) juicios, 7) palabra, 8) ordenación. Desde antes de la salida del sol hasta después de su puesta, la Palabra de Dios dominaba la vida del salmista, p. ej. 1) Me anticipé al alba (v. 147), 2) todo el día (v. 97), 3) siete veces al día (v. 164), 4) las vigilias de la noche (vv. 55, 148), y 5) a medianoche (v. 62). Aparte de su forma acróstica, el Salmo 119 no tiene un bosquejo. Más bien, hay muchos temas frecuentemente reiterados que se delinearán en las notas.

119:1, 2 Bienaventurados... Bienaventurados. Semejante al Salmo 1:1–3. En otros lugares, el salmista declara que las Escrituras son más valiosas que el dinero (vv. 14, 72, 127, 162) y que da más placer que la dulzura de la miel (v. 103; cp. Pr. 13:13; 16:20; 19:16).

119:1 andan. Una pauta habitual de vida.

119:2 todo el corazón. “Corazón” se refiere al intelecto, a la voluntad y a la emoción (cp. vv. 7, 10, 11, 32, 34, 36, 58, 69, 70, 80, 111, 112, 145, 161). El compromiso total o “todo corazón” aparece seis veces (vv. 2, 10, 34, 58, 69, 145).

119:4 Que sean muy guardados. El salmista deseaba apasionadamente obedecer la Palabra de Dios (cp. vv. 4, 8, 30–32, 44, 45, 51, 55, 57, 59–61, 63, 67, 68, 74, 83, 87, 101, 102, 106, 110, 112, 129, 141, 157, 167, 168).

119:5, 6 Ojalá. Es difícil en ocasiones distinguir dónde acaba el testimonio del salmista y dónde comienza la oración (cp. vv. 29, 36, 58, 133).

119:7 Te alabaré. Las Escrituras inducen al cántico, a la acción de gracias, al regocijo y a la alabanza (cp. vv. 13, 14, 54, 62, 108, 151, 152, 160, 164, 171, 172, 175). **justos.** La Palabra de Dios refleja el carácter de Dios, especialmente la justicia (cp. vv. 7, 62, 75, 106, 123, 138, 144, 160, 164, 172).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

119:9–11 Asimilar la Palabra es la mejor arma del creyente para defenderse contra el pecado que acosa.

119:12 Enséñame. El estudiante / salmista invita al Autor divino a que sea su instructor (cp. vv. 26, 33, 64, 66, 68, 108, 124, 135) con el resultado de que el salmista no se aparta de la Palabra (v. 102).

119:14 toda riqueza. Cp. vv. 72, 127.

119:15 meditaré... Consideraré. El salmista reflexionaba frecuentemente acerca de las Escrituras (cp. vv. 23, 27, 48, 78, 97, 99, 148).

119:16 Me regocijaré. (cp. vv. 24, 35, 47, 70, 77, 92, 143, 174). **No me olvidaré.** (cp. vv. 93, 176).

119:18 Abre mis ojos. Quizás esta sea la suprema oración que podía pronunciar un estudioso de las Escrituras por cuanto confiesa la incapacidad del estudiante y la suficiencia del Autor divino (cp. vv. 98, 99, 105, 130).

119:19 Forastero. Como ciudadano del reino de Dios, el salmista era un simple forastero en el reino de los hombres.

119:20 Quebrantada... de desear. Expresión de la profunda pasión del salmista por la Palabra (cp. vv. 40, 131).

119:21 los soberbios, los malditos. El salmista se identifica con la reprensión que Dios hace contra los que desobedecen su Palabra (cp. vv. 53, 104, 113, 115, 118, 126).

119:24 mis consejeros. El principal medio de la consejería bíblica es la aplicación de la Palabra de Dios por el Espíritu de Dios en el corazón del creyente (cp. vv. 98–100).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

119:25 Vivifícame. El avivamiento es deseado en gran manera por el salmista, que se da cuenta de que Dios y la Palabra de Dios son los únicos suficientes (cp. vv. 37, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159).

119:27 Hazme entender. Felipe preguntó al eunuco etíope que estaba leyendo Isaías 53, “¿comprendes lo que lees?” (Hch. 8:30). El salmista sabía que Dios era la mejor fuente de instrucción (cp. vv. 34, 73, 100, 125, 144, 169).

119:28 Se deshace... de ansiedad. Se refiere al dolor o al pesar por el pecado.

119:29, 30 el camino de la mentira... el camino de la verdad. El salmista deseaba emular el verdadero carácter de Dios en contraste con los caminos de mentira de Satanás (cp. v. 163).

119:32 Por el camino... correré. Refleja la respuesta enérgica del salmista a la Palabra de Dios.

119:37 que no vean la vanidad. El salmista quiere examinar las cosas de mayor valor, es decir, la Palabra de Dios (cp. vv. 14, 72, 127).

119:39 buenos. Los mismos atributos de Dios (cp. v. 68) devienen las características de las Escrituras: 1) fiables (v. 42); 2) verdaderas (vv. 43, 142, 151, 160); 3) fieles (v. 86); 4) inmutables (v. 89); 5) eternas (vv. 90, 152); 6) luz (v. 105); y 7) puras (v. 140).

119:41 Tu salvación. Esto refleja un deseo repetido (cp. vv. 64, 76, 81, 88, 94, 109, 123, 134, 146, 149, 153, 154, 159, 166).

119:43 espero. El salmista espera paciente la operación de la Palabra de Dios (cp. vv. 49, 74, 81, 114, 147).

119:47, 48 Los cuales he amado. El salmista expresa su gran afecto por la Palabra (cp. vv. 97, 113, 127, 140, 159, 163, 163, 167).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

119:50 consuelo. Lo que el salmista encontró en la Palabra de Dios (cp. vv. 52, 76, 82).

119:68 Bueno eres tú. El salmista apela frecuentemente al carácter de Dios: 1) su fidelidad (vv. 75, 90); 2) su compasión (v. 77); 3) su justicia (vv. 137, 142), y 4) su misericordia (v. 156).

119:70 Se engrosó... como sebo. Hace referencia a los orgullosos del v. 69 cuyo corazón es obtuso y por ello la Palabra no puede penetrar.

119:73 Tus manos. En sentido figurado, se refiere a la participación de Dios en la vida humana (Sal. 139:13–16).

119:75 me afligiste. El salmista expresa su confianza en la soberanía de Dios sobre la aflicción humana a que se hace referencia en 119:67, 71 (cp. Dt. 32:39; Is. 45:7; Lm. 3:37, 38).

119:83 el odre al humo. Así como el humo secará, atiesará y causará grietas en un odre, convirtiéndolo en inútil, así la aflicción del salmista lo ha debilitado.

119:89 Para siempre... Permanece... en los cielos. La Palabra de Dios no cambiará y es siempre espiritualmente pertinente.

119:98–100 La sabiduría de Dios siempre sobrepasa con mucho la sabiduría del hombre.

119:105 lámpara... lumbrera. La Palabra de Dios proporciona iluminación para andar sin tropezar.

119:111 gozo. La Palabra trae gozo (cp. v. 162).

119:118, 119 Hollaste... hiciste consumir. Dios juzga con justicia a los malos por su Palabra.

119:128 *Vea la nota sobre el v. 21.*

119:130 alumbra... Hace entender. Se refiere a la iluminación en la comprensión del sentido de las Escrituras.

119:131 suspiré. Como en pos del mismo Dios (cp. Sal. 42:1, 2).

119:136 Ríos de agua. El salmista llega a las lágrimas por el pecado de otros.

119:140 Sumamente pura. Como plata afinada siete veces (cp. Sal. 12:6), la Palabra de Dios es sin impureza, es decir, inerrante en todo lo que declara.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

119:155 Lejos... salvación. La salvación está claramente revelada en las Escrituras, y en ningún otro lugar con tanta claridad.

119:160 La suma... verdad. No hay ni una mota de ficción en las Escrituras.

119:161 tuvo temor. Como se tiene temor reverente del mismo Dios.

119:163 La mentira aborrezco. Cp. los vv. 29, 30.

119:164 Siete veces. Siete se emplea quizás en el sentido de perfección, de lo que es completo, significando aquí una actitud continua de alabanza que caracteriza la vida del salmista.

119:173 tu mano. Una figura retórica antropomórfica.

119:176 Yo anduve errante. A pesar de todo lo que ha afirmado tocante al poder de las Escrituras en su vida, el salmista confiesa que el pecado no ha quedado todavía erradicado de su vida (cp. Ro. 7:15–25). Cualquier disminución de pecado en su vida debería atribuirse a la supresión de la injusticia por la operación de la Palabra de Dios (cp. vv. 9–11).

120:1–7 Los Salmos 120–136 comprenden “el Gran Hallel”; cp. “el Hallel egipcio” (Sal. 113–118) y “el Hallel final” (Sal. 145–150). Casi todos estos salmos (15 de 17) son “Cánticos de ascenso” (Sal. 120–134), que cantaban los peregrinos judíos en su camino de subida a Jerusalén (a alrededor de 823 m de elevación) en tres fiestas anuales prescritas. Éstas eran: 1) los panes sin levadura; 2) semanas / Pentecostés / cosecha; y 3) recolección / tabernáculos / cabañas. Cp. las notas sobre Éxodo 23:14–17; 34:22, 23; Deuteronomio 16:16. David fue autor de cuatro de estos cánticos (Sal. 122, 124, 131, 133), Salomón uno (Sal. 127), en tanto que diez de ellos permanecen anónimos. Se desconoce cuándo se coleccionaron estos salmos de esta forma. Parece que estos cánticos comienzan muy lejos de Jerusalén (cp. Mesec y Cedar en el Salmo 120:5) y van aproximándose progresivamente a

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

Cp. compare

cp. compare

Jerusalén hasta que los peregrinos han llegado finalmente al templo y han completado su adoración (cp. Sal. 134:1, 2). Con respecto al Salmo 120, se desconocen el autor y sus circunstancias, aunque parece como si el adorador viviera a cierta distancia entre incrédulos (cp. Sal. 120:5).

I. Petición (120:1, 2)

II. Acusación (120:3, 4)

III. Lamento (120:5–7)

120:2 labio mentiroso... lengua fraudulenta. Cp. Salmo 52:2–4; 109:2; Romanos 3:9–18.

120:4 Agudas saetas... brasas. Las mentiras y las falsas acusaciones se asemejan a 1) el dolor y la herida infligida en batalla por flechas, y 2) el dolor de sentirse quemado por el carbón de la madera de enebro (un arbusto del desierto que crece hasta entre tres y cinco metros de altura).

120:5–7 El salmista vive realmente entre paganos que no aceptan su deseo de paz.

120:5 Mesec... Cedar. En Asia Menor (cp. Gn. 10:2) y Arabia (Is. 21:16) respectivamente.

121:1–8 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* Se desconocen su autor y circunstancias. Este cántico pulsa una fuerte nota de certidumbre en cuatro etapas de que Dios es ayuda y protección para guardar tanto a Israel como a los creyentes individuales a seguro de todo daño.

I. Dios: Ayudador (121:1, 2)

II. Dios: Guardador (121:3, 4)

III. Dios: Protector (121:5, 6)

IV. Dios: Preservador (121:7, 8)

121:1 montes. Probablemente los que se ven en la distancia cuando el peregrino mira a Jerusalén, especialmente el templo.

121:2 Mi socorro. El salmista no busca su ayuda en la creación, sino en el Creador.

121:3 al resbaladero. Cp. Salmo 37:23, 24.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

121:3, 4 adormecerá. Cp. la apariencia de sueño, Salmo 44:23. El Dios vivo es totalmente diferente de los dioses paganos / ídolos muertos (cp. 1 R. 18:27).

121:5 tu mano derecha. Esto representa el lugar de la necesidad humana.

121:6 de día... de noche. Protección a todas horas.

121:7, 8 En tanto que a primera vista esto parece tener un sentido temporal, hay indicaciones de que mira más allá a la vida eterna, p. ej. de todo mal (21:7) y para siempre (21:8).

122:1–9 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* David expresó su gran gozo sobre Jerusalén de que él había establecido como su capital tras derrotar a los jebuseos (cp. 2 S 5) y llevar allí el tabernáculo y el arca de forma permanente (cp. 2 S 6). El deseo / oración de David fue cumplido temporalmente en el reinado de Salomón (cp. 1 R. 4:24, 25). Es irónico que Jerusalén, que significa “ciudad de paz”, haya visto más batallas a lo largo de la historia que cualquier otra ciudad del mundo. Proféticamente, el deseo de David no se cumplirá en su plenitud hasta que venga el Príncipe de paz (Is. 9:6) para reinar de forma permanente (Zac. 14:9, 11) como el prometido rey davídico (cp. 2 S. 7:12, 13, 16; Ez. 37:24–28).

I. Gozo por la adoración (122:1–5)

II. Oración por Jerusalén (122:6–9)

122:1 la casa de Jehová. Un término que se emplea del tabernáculo (cp. Éx. 23:19; 34:26; 2 S. 12:20), no del templo que Salomón edificaría más tarde.

122:2 estuvieron Dentro de tus puertas. Un tiempo después que hubieran llegado el tabernáculo y el arca del pacto a la ciudad de David (2 S 6). El gozo de David es que el arca haya encontrado su emplazamiento apropiado.

122:3 bien unida entre sí. La Jerusalén de la época de David (Sión) era más pequeña antes del ensanche realizado por Salomón.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

122:4 al testimonio dado a Israel. Referencia al mandamiento de Dios de subir tres veces por año a Jerusalén (*Vea la nota sobre el Sal. 120:1–7*).

122:6–9 Una oración sumamente apropiada para una ciudad cuyo nombre significa paz y que es la residencia del Dios de paz (Is. 9:6; Ro. 15:33; He. 13:20). Comparar las oraciones por la paz de Israel (Sal. 125:5; 128:6) y otros salmos que exaltan a Jerusalén (Sal. 128, 132, 147). La historia demostraría que tenían que venir malos tiempos (Sal. 79, 137) antes del mejor de los tiempos (Ap. 21, 22).

123:1–4 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7*. Se desconocen el autor y la situación.

I. Al exaltar a Dios (123:1, 2)

II. Al invocar la misericordia de Dios (123:3, 4)

123:1 mis ojos. La progresión desde el Salmo 121:1. **habitas en los cielos.** Cp. Salmo 11:4; 103:19; 113:5.

123:2 siervos... señores. El salmista razona desde lo menor a lo mayor (humano a divino; terrenal a celestial). La mirada debería ser puesta en el Señor para que misericordiosamente supla nuestras necesidades.

123:3, 4 menosprecio... escarnio. De los incrédulos paganos, quizá los samaritanos (cp. Neh. 1:3; 2:19).

124:1–8 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7*. Un salmo davídico que recuerda las liberaciones pasadas, posiblemente el éxodo (v. 5).

I. La protección de Dios (124:1–5)

II. La provisión de Dios (124:6–8)

124:1, 2 Dios ha preservado a Israel de la extinción.

124:2 Cuando se levantaron... los hombres. Una declaración general que podría cubrir la historia de Israel desde Abraham hasta David.

124:4, 5 aguas... torrente... aguas impetuosas. La referencia es al paso del Mar Rojo (Éx. 14) o del Jordán (Jos. 3).

124:8 Nuestro socorro. Cp. Salmo 121:1, 2.

125:1–5 *vea la nota sobre Salmo 120:1–7*. Se desconocen el autor y las circunstancias, aunque se han sugerido los tiempos de Ezequías (2 R. 18:27–35) o Nehemías (Neh. 6:1–19).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

I. La seguridad de Jerusalén (125:1–3)

II. La pureza espiritual de Jerusalén (125:4, 5)

125:1 monte de Sion. El monte al SO que representa a Jerusalén y que es emblema de permanencia, soportado por la promesa de pacto de Dios.

125:1, 2 para siempre. Aquí está involucrado algo más que una promesa temporal.

125:2 su pueblo. Los que confían en el Señor (cp. v. 1).

125:3 la vara de la impiedad. El gobernante asirio en tiempos de Ezequías, o el dominio medopersa en la época de Nehemías. **la heredad.** Se trataría de la tierra prometida a Abraham (Gn. 15:18–21).

125:4, 5 El fin de los rectos (v. 4) se contrasta con el de los perversos (v. 5). Se distingue entre el verdadero Israel y el falso (cp. Ro. 2:28, 29; 9:6, 7).

125:5 los llevará. Aquí parece estar a la vista el juicio eterno más que el temporal. **Paz.** Dios instituirá un día un pacto permanente de paz (cp. Ez. 37:26).

126:1–6 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* En este salmo no se mencionan el autor ni la ocasión. Sin embargo, el v. 1 señala a un tiempo de regreso de la cautividad. Probablemente esto se refiere a la cautividad babilónica, desde la que hubo tres regresos separados: 1) bajo Zorobabel en Esdras 1–6 (ca.538 a.C.); 2) bajo Esdras en Esdras 7–10 (ca.458 a.C.), y 3) bajo Nehemías en Nehemías 1, 2 (ca.445 a.C.). La ocasión podría ser 1) cuando se echaron los cimientos para el segundo templo (cp. Esd. 3:8–10), o 2) cuando se reinstauró la fiesta de los tabernáculos (cp. Neh. 8:13–14). Este salmo es similar al Salmo 85 que se regocija por el regreso de Israel de Egipto, pero está en contraste con el Salmo 137 que lamenta el dolor de la cautividad babilónica.

I. El testimonio de la restauración (126:1–3)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

II. La oración por riquezas (126:4)

III. La sabiduría de la rectitud (126:5, 6)

126:1 los que sueñan. La experiencia efectiva de la liberación, tan inesperada, parecía más un sueño que una realidad.

126:2, 3 ha hecho Jehová. Reconocido primero por las naciones alrededor (v. 2) y luego por el remanente en su regreso (v. 3).

126:4 Haz volver. Una oración pidiendo que las fortunas de la nación sean restauradas en todo su esplendor. **arroyos del Neguev.** La árida región al sur de Beerseba (llamada el Neguev) que es totalmente seca en verano, pero cuyos arroyos se llenan rápidamente y se crecen con las lluvias de la primavera. De esta forma, ora el salmista que las fortunas de Israel cambien rápidamente de la nada a todo.

126:5, 6 sembraron... segarán. Al sembrar lágrimas de arrepentimiento por el pecado, la nación segó la cosecha de un feliz regreso a la tierra de Israel.

127:1–5 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* El autor es Salomón (cp. Ec. 12:10), pero la ocasión se desconoce. El mensaje principal de que Dios es central para la vida y soberano en ella suena mucho como porciones del Eclesiastés de Salomón (cp. Ec. 2:24, 25; 5:18–20; 7:13, 14; 9:1). El Salmo 112 y el 128 también desarrollan un firme mensaje acerca de la familia.

I. La soberanía de Dios en la vida cotidiana (127:1, 2)

II. La soberanía de Dios en la vida familiar (127:3–5)

127:1, 2 La soberanía de Dios se ve en tres ámbitos: 1) edificar una casa, 2) proteger una ciudad, y 3) ganarse la vida. En todos los tres casos, la intención soberana de Dios es mucho más crucial para el resultado que los esfuerzos del hombre. En otro caso, es en vano todo esfuerzo del hombre (cp. Ec. 1:2; 12:8).

127:2 pan de dolores. El alimento se gana con una labor penosa.

127:3–5 El mismo principio de la soberanía de Dios se aplica a criar una familia.

127:3 herencia... Cosa de estima. Los hijos son una bendición del Señor. Hay ecos de la promesa de Dios a Abraham de hacer su descendencia como las estrellas del cielo y el polvo de la tierra (Gn. 15:5; 13:16).

127:4, 5 Así como las saetas son indispensables para que un guerrero triunfe en la batalla, del mismo modo los hijos son inapreciables como defensores de su padre

cp. compare

cp. compare

cp. compare

y de su madre en tiempo de guerra o de conflicto. Cuantos más defensores así, mejor.

128:1–6 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* Se desconocen el autor y la ocasión. Los Salmos 112 y 127 también tratan las cuestiones del hogar.

I. Los aspectos básicos del temor del Señor (128:1, 4)

II. Las bendiciones de temor del Señor (128:2, 3, 5, 6)

A. En el presente (128:2, 3)

B. En el futuro (128:5, 6)

128:1 que teme a Jehová. *Vea las notas sobre Proverbios 1:7 y 9:10.* El Salmo 112:1–6 desarrolla también este tema. La línea paralela da una buena definición, “que anda en sus caminos”. Los padres (Sal. 128:1, 4), las madres (Pr. 31:30) y los hijos (Sal. 34:11) deben temer al Señor. Este salmo puede haber sido la base para la ilustración de los dos edificadores expuesta por Jesús (cp. Mt. 7:24–27).

128:2, 3 Se exponen cuatro bendiciones: 1) provisiones, 2) prosperidad, 3) compañera reproductora, y 4) progenie floreciente.

128:3 plantas de olivo. Renuevos que crecen de la raíz principal de un olivo para reproducir.

128:5, 6 Se mencionan dos ámbitos de bendición: 1) la bendición personal y 2) la bendición nacional.

128:6 los hijos de tus hijos. Cp. Salmo 103:17; 112:2; Proverbios 13:22; 17:6 sobre los nietos. Esta es una oración por la prosperidad del pueblo de Dios.

129:1–8 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* No se especifican el autor ni la ocasión. Sin embargo, el v. 4 indica una liberación de la cautividad, probablemente la cautividad babilónica.

I. Celebración de la libertad de Israel (129:1–4)

II. Imprecación sobre el enemigo de Israel (129:5–8)

129:1 angustiado. Desde su estancia en Egipto (ca. 1875–1445 a.C.) hasta soportar la cautividad en Babilonia (ca. 605–538 a.C.), Israel había gozado de poco reposo de parte de sus enemigos.

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

129:2 prevalecieron. Como el Señor había prometido a Abraham (cp. Gn. 12:1–3).

129:3 Sobre mis espaldas araron. Una analogía agrícola usada para describir las heridas profundas, pero no fatales, infligidas sobre Israel por sus enemigos.

129:4 Cortó las coyundas. Unas cuerdas que ataban el buey al arado; referencia a que Dios pone fin a la persecución (cp. Sal 121, 124).

129:5–8 Una oración imprecatoria en tres partes: 1) que sean avergonzados y derrotados (v. 5), 2) que sean pocos y de corta vida (vv. 6, 7), y 3) que carezcan de la bendición de Dios (v. 8).

129:6 hierba de los tejados. La hierba con raíces cortas, que muere rápidamente con el primer calor, es una imagen de los malos.

130:1–8 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* No se especifican el autor ni la ocasión. Este es el sexto de siete salmos penitenciales (cp. Sal. 6, 32, 38, 51, 102, 143).

I. Oración apremiante del salmista (130:1, 2)

II. Exaltación del perdón de Dios (130:3, 4)

III. Paciencia del salmista en espera (130:5, 6)

IV. La singular esperanza de Israel (130:7, 8)

130:1 De lo profundo. Una expresión figurada de profunda angustia.

130:3, 4 El salmista se conforta en el resplandor del perdón infinito de Dios (cp. Sal. 143:2).

130:5 En su palabra he esperado. El salmista expresa una esperanza cierta, por cuanto la Palabra de Dios no puede fallar (cp. Mt. 5:18; Lc. 16:17; Jn. 10:35).

130:6 espera... a la mañana. Probablemente una referencia a los pastores en vigilia nocturna, que acaba con la salida del sol.

130:7 Espere... a Jehová. La esperanza del salmista en la Palabra de Dios (v. 5) está en paralelo con la esperanza de Israel en el Señor.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

130:8 él redimirá a Israel. Esto puede tomarse tanto en sentido histórico como soteriológico (cp. Mt. 1:21; Lc. 1:68; Ro. 9–11).

131:1–3 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* David es el autor, pero las circunstancias no se especifican.

I. Un testimonio personal (131:1, 2)

II. Una exhortación nacional (131:3)

131:1 envanecido... enaltecieron. Dios da gracia a los humildes (cp. Pr. 3:34; 16:5; Stg. 4:6). David expresa el más elevado de los caminos de Dios (cp. Sal. 139:6; Ro. 11:33–36).

131:2 Como un niño destetado. David ha aprendido a confiar en que Dios proveerá a sus necesidades así como un niño destetado confía en su madre.

131:3 David exhorta a la nación a que para siempre abrace su esperanza personal en el Señor.

132:1–18 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* El autor y la circunstancia no se mencionan de forma específica. Sin embargo, parece probable que se trate del traslado del tabernáculo en Jerusalén en tiempos de David (cp. 2 S. 6:12–19 con 132:6–9). Además, la cita de Salomón de los vv. 8–10 en su dedicación del templo (2 Cr. 6:41–42) hace probable esta fecha. El Salmo 132 tiene intensas implicaciones históricas respecto al pacto davídico (cp. 2 S. 7:10–14, 16; Sal. 89; 132:10, 11) y unos pronunciados ecos mesiánicos y milenarios (Sal. 132:12–18). Esencialmente, este salmo contiene las oraciones de la nación para los descendientes reales de David, y miran más adelante, hasta el Mesías.

I. La primera oración de David (132:1)

II. El voto de David a Dios (132:2–9)

III. La segunda oración de Israel (132:10)

IV. El voto de Dios a David (132:11–18)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

132:1–9 Esta sección se concentra en el cumplimiento por parte de David de su voto a Dios de transportar el tabernáculo a su reposo en Jerusalén, y por ello sus descendientes han de ser recordados por el Señor.

132:1 su aflicción. Esto parece incluir la época de su persecución por parte de Saúl (cp. 1 S 18–26) y hasta el juicio de Dios por haber David censado al pueblo (cp. 2 S 24). Quizá se centra en la mayor aflicción de David, que fue causada por no tener el arca en Jerusalén.

132:2–5 Aunque este voto específico no se registra en ningún otro lugar en las Escrituras, las circunstancias históricas pueden encontrarse en 2 Samuel 6; 1 Crónicas 13–16.

132:2 al Fuerte de Jacob. Un título finalmente usado por Jacob en Génesis 49:24.

132:6–9 El arca fue llevada desde Quiriat-jearim a Jerusalén (cp. 2 S 6; 1 Cr. 13, 15).

132:6 en Efrata lo oímos. Probablemente refiriéndose a los días de juventud de David en Efrata, el nombre antiguo de Belén (cp. Rt. 1:1, 2; 4:11), cuando él y su familia habían oído del arca pero no la habían visto. **Lo hallamos en los campos del bosque.** Después que el arca del pacto fue devuelta por los filisteos en los días de Saúl (cp. 1 S. 7:1, 2), reposó en casa de Abinadab en Quiriat-jearim hasta que David decidió trasladarla a Jerusalén (cp. 2 S 6; 1 Cr. 13–16).

132:7 el estrado de sus pies. El trono de Dios está en el cielo (cp. Is. 66:1) y el estrado de sus pies en la tierra (cp. Sal. 99:5), hablando en sentido figurado. Así, adorar ante el arca del pacto en la tierra sería, por así decirlo, hacerlo ante el estrado de los pies de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

132:8 Levántate, oh Jehová. Por cuanto el Lugar santo contenía el pan de la presencia (Éx. 25:30; 1 S. 21:6), el salmista se refiere al traslado del arca a Jerusalén.

132:9 Descripción del atuendo interior apropiado para los sacerdotes que iban a supervisar el traslado.

132:10–18 Esta sección se concentra en el cumplimiento por parte de Dios de su promesa a David de perpetuar el trono davídico, y así sus descendientes han de ser recordados por el Señor.

132:10 Una oración para que la promesa y el favor de Dios no se retiren de los descendientes de David en el trono de Judá. **tu ungido.** Así como David había sido ungido como rey (1 S. 16:13), así un más gran Rey ha sido ungido, es decir, Cristo, pero todavía no ha sido entronizado (cp. Is. 61:1; Lc. 4:18, 19).

132:11, 12 El pacto de Dios con David (2 S. 23:5) se recapitula aquí en base de 2 Samuel 7:11–16 y 1 Reyes 9:1–9.

132:12 Este aspecto condicional podría interrumpir la ocupación del trono, pero no invalidará la promesa de Dios de que un día se sentará el Mesías como rey para siempre (cp. Ez. 37:24–28).

132:13–18 Esta sección mira adelante proféticamente al día en el que Jesucristo, el hijo de David e hijo de Abraham (Mt. 1:1), será instalado por Dios en el trono de David en la ciudad de Dios para reinar y traer paz a la tierra, especialmente a Israel (cp. Sal. 2, 89, 110; Is. 25, 26; Jer. 23:5, 6; 33:14–18; Ez. 37; Dn. 2:44, 45; Zac. 14:1–11).

132:13 Sion. Referencia a la Jerusalén terrenal.

133:1–3 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* Se desconoce la circunstancia de este salmo davídico. Quizá fue suscitado por la unificación de la nación en su coronación (cp. 2 S. 5:1–3; 1 Cr. 11:1–3). Su enseñanza sobre la unidad fraterna habría sido instructiva para los hijos de David, que sentían celos unos de los otros; p. ej. Absalón asesinó a Amón (2 S. 13:28–33), y Adonías intentó anticiparse al derecho de Salomón al trono (1 R. 1:5–53).

I. Elogio de la unidad (133:1)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

II. Imágenes de unidad (133:2, 3)

A. Aceite en la cabeza de Aarón (133:2)

B. Rocío en los montes de Sión (133:3)

133:1 hermanos. Aquellos cuyo linaje pueda remontarse a Abraham, Isaac y Jacob. **armonía.** En tanto que la unidad nacional podría estar en la superficie, su fundamento debe ser siempre una unidad espiritual. Éste es el énfasis aquí, por cuanto estos cánticos los cantaban los peregrinos judíos que viajaban a las tres grandes fiestas.

133:2 óleo sobre. Probablemente una referencia a la unción de Aarón como sumo sacerdote de la nación (cp. Éx. 29:7; 30:30), lo que describiría una rica bendición espiritual como una primera prioridad.

133:3 el rocío de Hermón. El Monte Hermón, un pico de 2.800 m de altitud en la sección más septentrional de Palestina, proporcionaba la principal alimentación de agua para el río Jordán con sus nieves. Esta referencia podría ser a la provisión del agua del Jordán o, en sentido figurado, al rocío real del Hermón trasladado hipotéticamente a Sión. Sea como fuere, esto describe una refrescante bendición material como una segunda y menor prioridad. **allí.** Parece referirse a Sión. **vida eterna.** cp. Salmo 21:4–6.

134:1–3 *Vea la nota sobre el Salmo 120:1–7.* Este último de los “cánticos de ascenso” parece describir a los adoradores exhortando a los sacerdotes a una continua fidelidad (134:1, 2) mientras los sacerdotes otorgan una final bendición a los fieles al acabar la fiesta y los peregrinos parten de Sión de regreso al hogar (134:3).

I. Exhortación a la fidelidad (134:1, 2)

II. Invocación de bendición (134:3)

134:1 siervos. Levitas que ministraban al pueblo de Dios. **casa de Jehová.** Referencia al tabernáculo hasta la época de David (Éx. 23:19; 2 S. 12:20) y al templo desde la de Salomón en adelante (1 R. 9:10). **por las noches.** Los

cp. compare

m metro

cp. compare

holocaustos continuaban de día y de noche (cp. Lv. 6:8–13), lo mismo que el servicio levítico (cp. 1 Cr. 9:33).

134:2 Alzad vuestras manos. Una común práctica de alabanza en el AT (cp. Sal. 28:2; 63:4; 119:48; 141:2; Lm. 2:19), que se comprendía figuradamente en el NT (1 Ti. 2:8).

134:3 Desde Sion te bendiga. Por cuanto la presencia de Dios residía en el tabernáculo / templo en Sión, desde una perspectiva humana sería la fuente de la bendición divina. **Jehová.** El Creador bendice a su creación humana.

135:1–21 El Salmo 135 y el 136 concluyen el “Gran Hallel”. Se desconocen el compositor y la circunstancia del Salmo 135, pero es probablemente postexílico. El Salmo 135:15–20 es notablemente similar al Salmo 115:4–11.

I. Llamamiento a la alabanza (135:1, 2)

II. Causas de la alabanza (135:3–18)

A. El carácter de Dios (135:3)

B. La elección de Jacob por Dios (135:4)

C. La soberanía de Dios en creación (135:5–7)

D. La liberación de Israel por parte de Dios (135:8–12)

E. La singular naturaleza de Dios (135:13–18)

III. Alabanza final (135:19–21)

135:1, 2 siervos... que estáis... En los atrios. Dirigido a los sacerdotes y levitas (cp. 134:1).

135:3 porque él es bueno. Un tema constante en los salmos (cp. Sal. 16:2; 25:8; 34:8; 73:1; 86:5; 100:5; 106:1; 107:1; 118:1; 136:1; 145:9).

135:4 JAH ha escogido. Referencia a la exclusiva selección por parte de Dios de la ofrenda de Abraham, Isaac y Jacob para gozar de la bendición del pacto de Dios

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(cp. Dt. 7:6–8; 14:2; Sal. 105:6; Is. 41:8, 9; 43:20; 44:1; 49:7). **por posesión suya.** Cp. Deuteronomio 26:18, 19. *Vea la nota sobre el Salmo 148:14.*

135:5 Jehová es grande. Un superlativo común para distinguir al verdadero Dios de Israel de los falsos dioses de las otras naciones (cp. Dt. 7:21; Sal. 48:1; 77:13; 86:10; 95:3; 104:1; 145:3; 147:5).

135:7 subir las nubes. Referencia al ciclo hidrológico de la evaporación en la tierra y de la condensación en las nubes.

135:8–12 Con referencia a la liberación por Dios de Israel del poder de Egipto, llevando la nación a la Tierra Prometida.

135:8 hizo morir. La plaga final en Egipto (cp. Éx. 11).

135:9 señales y prodigios. Cp. Deuteronomio 26:8; 29:3; 34:11.

135:11 Sehón. Cp. Números 21:21, 32, que relata la derrota de Sehón, rey de los amorreos, a manos de Israel. **Og.** Cp. Números 21:33–35, que relata la derrota de Og, rey de Basán, a manos de Israel. **los reyes de Canaán.** Josué 6–12 relata la conquista de la tierra realizada por Josué.

135:12 dio la tierra de ellos... a Israel. Como había prometido a Abraham (cp. Gn. 15:18–21).

135:13–18 El Dios viviente de Israel (vv. 13–14) se levanta decididamente superior a los dioses imaginarios de las naciones (vv. 15–18).

135:18 Semejantes a ellos son los que los hacen. Ambos son carentes de valor y no conocerán nada de la vida eterna.

135:19–20 Las categorías 1) Israel, 2) Aarón, 3) Leví y 4) los que teméis a Jehová, se refieren a la nación como un todo (Israel), al sacerdocio (Aarón y Leví) y a los verdaderos creyentes (que temen al Señor).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

136:1–26 Este salmo, sumamente semejante al Salmo 135, pone fin al Gran Hallel. Cosa singular que no aparece en el resto de los salmos. El salmo 136 usa el estribillo antifonal “Porque para siempre es su misericordia” después de cada estrofa, quizá pronunciada por el pueblo en acción de respuesta en alabanza. Se desconocen el autor y la ocasión.

- I. Llamamiento a la alabanza (136:1–3)
- II. Causas para la alabanza (136:4–22)
 - A. La creación de Dios (136:4–9)
 - B. La liberación de Dios (136:10–15)
 - C. La solicitud y el don de Dios (136:16–22)
- III. La alabanza final (136:23–26)

136:1 él es bueno. *Vea la nota sobre el Salmo 135:3.*

136:4–9 Cp. Génesis 1.

136:10–15 Cp. Éxodo 11–14.

136:16–22 Cp. Números 14–36.

136:19 Sehón. *Vea la nota sobre el Salmo 135:11.*

136:20 Og. *Vea la nota sobre el Salmo 135:11.*

136:23 nuestro abatimiento. Cp. Deuteronomio 7:7; 9:4, 5; Ezequiel 16:1–5.

137:1–9 Un salmo, explícitamente acerca de la cautividad babilónica de Judá. Se desconocen su autor y fecha.

- I. Lamentaciones (137:1–4)
- II. Condiciones (137:5, 6)
- III. Imprecaciones (137:7–9)

137:1 los ríos de Babilonia. Los ríos Tigris y Éufrates. **llorábamos.** Incluso lloraban después del final del exilio y cuando se estaba levantando el segundo templo (cp. Esd. 3:12), tan profundo era el dolor de ellos. **Sion.** La morada de Dios en la tierra (Sal. 9:11; 76:2) que fue destruida por los babilonios (2 Cr. 36:19; Sal. 74:6–8; 79:1; Is. 64:10, 11; Jer. 52:12–16; Lm. 2:4, 6–9; Mi. 3:12).

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

137:2 Colgamos nuestras arpas. En la cautividad no había uso para un instrumento de alegría (cp. Is. 24:8).

137:3 los que nos habían llevado cautivos. Los babilonios escarnecían a los judíos para que les cantaran acerca de su antes hermosa, pero ahora destruida Sión. **los cánticos de Sion.** Cp. Salmo 46, 48, 76, 84, 87, 122.

137:4 ¿Cómo cantaremos...? Una pregunta retórica cuya respuesta es: “¡No podemos!” **cántico de Jehová.** Una manera singular de referirse a la inspiración divina de los salmos.

137:5, 6 Su rechazo a cantar no era causado por ninguna de dos situaciones impensables: 1) se habían olvidado de Jerusalén; 2) no tenían a Jerusalén como su principal gozo. El peor de los castigos debería ser impuesto si uno o una combinación de estos factores se hacía realidad.

137:7 los hijos de Edom. Los edomitas se habían aliado con los babilonios en la caída y destrucción de Jerusalén (cp. Is. 21:11, 12; Jer. 49:7–12; Lm. 4:21; Ez. 25:12–14; 35:1–15; Abd. 11–14). El salmista solo oraba por aquello que el Señor siempre había prometido. **el día de Jerusalén.** El día en el que Jerusalén fue destruida. *Vea las notas sobre el Salmo 137:1.*

137:8 desolada. Cp. Isaías 13:1–14:23, 46, 47; Jer. 50–51; Habacuc 1:11; 2:6–17.

137:8, 9 Bienaventurado... Dichoso. Porque estos serán los instrumentos humanos que Dios empleará para cumplir su voluntad profetizada de la destrucción de Babilonia.

138:1–8 Los ocho salmos que siguen fueron escritos por David (Sal. 138–145) y son los últimos suyos en el Salterio. Se desconoce la ocasión, aunque es posible que David los escribiera en respuesta al pacto davídico (cp. 2 S. 7:12–14, 16).

I. Alabanza individual (138:1–3)

II. Alabanza internacional (138:4, 5)

III. Alabanza invencible (138:6–8)

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

138:1 los dioses. Esto puede tener referencia bien a la realeza pagana (cp. Sal. 82:1) o a los ídolos que ellos adoran.

138:2 santo templo. Referencia al tabernáculo por cuanto el templo de Salomón no se había construido todavía. **has engrandecido tu nombre, y tu palabra.** Probablemente esto significa que la última revelación de Dios (“tu palabra”) sobrepasaba a toda la revelación anterior acerca de Dios. Esto iría en consonancia con la oración de David (2 S. 7:18–29) después de haber recibido la promesa davídica (2 S. 7:12–14, 16).

138:4 todos los reyes. En contraste con el Salmo 2:1–3, cp. Salmo 68:32; 72:11, 12; 96:1, 3, 7, 8; 97:1; 98:4; 100:1; 102:15; 148:11.

138:6, 7 David se ve a sí mismo como “el humilde” y a sus enemigos como “el altivo”.

138:8 cumplirá. Referencia a la obra de Dios en la vida de David, especialmente el pacto davídico (cp. 2 S. 7:12–14, 16).

139:1–24 Este salmo davídico intensamente personal expresa la maravilla del salmista de que Dios lo conociera, y ello hasta el menor detalle. Puede que David recordara las palabras del Señor, “... Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). La ocasión exacta se desconoce.

I. La omnisciencia de Dios (139:1–6)

II. La omnipresencia de Dios (139:7–12)

III. La omnipotencia de Dios (139:13–18)

IV. El homenaje de David (139:19–24)

139:1–6 Dios lo conoce todo acerca de David.

139:1 me has examinado. Tal como había sido en la vida de David, más adelante ruega que siga siendo así (cp. vv. 23, 24). David comprende que nada en su interior puede ocultarse a Dios.

139:5 me rodeaste. Dios empleó circunstancias para limitar las acciones de David.

139:6 demasiado maravilloso. Cp. Salmo 131:1; Romanos 11:33–36.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

139:7–12 Dios estaba siempre vigilando sobre David y por ello era imposible hacer nada sobre lo que Dios no sea un espectador.

139:7 tu Espíritu. Referencia al Espíritu Santo (cp. Sal. 51:11; 143:10). Vea “La unción del Espíritu Santo en el AT” en el Salmo 51.

139:9 las alas del alba. En yuxtaposición con “el extremo del mar”, David usa esta figura literaria para expresar distancia.

139:13–18 El poder de Dios se magnifica en el desarrollo de la vida humana antes del nacimiento.

139:13 formaste... me hiciste. Por virtud del período divinamente dispuesto del embarazo, Dios supervisa providencialmente el desarrollo del niño mientras está en el vientre de su madre.

139:15 en oculto... lo más profundo. Lenguaje figurado acerca del vientre.

139:16 tu libro. Esta figura de lenguaje asemeja la mente de Dios a un libro de memorias. **una de ellas.** Dios ordenó soberanamente la vida de David antes de que fuera concebido.

139:17, 18 David expresa su asombro ante la infinita mente de Dios en comparación con la mente limitada del hombre, especialmente en relación con la fisiología de la vida humana (cp. vv. 13–16).

139:22 Los aborrezco por completo. David no tiene otra respuesta para los enemigos de Dios que la del odio, es decir, no es neutral respecto a ellos ni se aliara jamás con ellos.

139:23, 24 A la luz de los vv. 19–22, David invita a Dios a seguir escudriñando su corazón para desarraigar toda injusticia, incluso cuando se exprese contra los enemigos de Dios.

139:24 el camino eterno. David expresa su deseo / expectativa de la vida eterna (vea la *nota en Fil. 1:6*).

140:1–13 La paternidad davídica se afirma aquí, pero se desconocen las circunstancias. Es como los salmos anteriores en el Salterio que exponen la usual queja, oración, y esperanza confiada de la liberación.

I. Tocante a David (140:1–5)

A. “Líbrame” (140:1–3)

B. “Guárdame” (140:4, 5)

cp. compare

cp. compare

II. Tocante a los enemigos de David (140:6–11)

A. “No concedas” (140:6–8)

B. “Castígalos” (140:9–11)

III. Tocante al Señor (140:12, 13)

140:1–3 El énfasis recae aquí en la liberación de malvadas maquinaciones.

140:3 áspid. Un tipo de serpiente (cp. Ro. 3:13), denotando astucia y veneno.

140:4, 5 El énfasis aquí recae sobre ser preservado de captura.

140:6–8 El énfasis aquí recae en que Dios frustré los planes del enemigo de David.

140:7 pusiste a cubierto mi cabeza. Figuradamente, Dios ha sido el yelmo de David en la batalla.

140:9–11 El énfasis aquí es que Dios hace volver sus malvados planes sobre ellos mismos en juicio.

140:12, 13 David expresa una inmutable confianza en el carácter de Dios y el resultado para los justos (cp. Sal. 10:17, 18; 74:21; 82:3, 4).

141:1–10 Otro salmo de lamentación de David, de circunstancia desconocida. Este salmo está compuesto de cuatro oraciones combinadas en una.

I. Ruego que Dios se apresure (141:1, 2)

II. Ruego por justicia personal (141:3–5)

III. Ruego pidiendo justicia (141:6, 7)

IV. Ruego de liberación (141:8–10)

141:2 incienso... ofrenda de la tarde. David deseaba que sus oraciones y ruego de ayuda de parte de Dios (Sal. 68:31; 77:2) fueran tan disciplinadas y regulares como la ofrenda del incienso (Éx. 30:7, 8) y de los holocaustos (Éx. 29:38, 39) en el tabernáculo.

141:3, 4 David oraba que Dios le protegiera de la clase de pecado que caracterizaba a su propio enemigo.

141:5 David reconocía que Dios usaría a otros hombres justos para responder a su oración en los vv. 3, 4 (cp. Pr. 9:8; 19:25; 27:6; 27:17).

141:6 despeñados sus jueces. Que los dirigentes de los malvados sean castigados siendo despeñados desde un acantilado (cp. Lc. 4:28, 29) está en el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

corazón de la oración de David (cp. v. 5). **mis palabras... verdaderas.** O “placenteras”, en este sentido de verdaderas.

141:7 nuestros huesos. La base sobre la que los jueces fueron despeñados, ellos lo habían hecho primero con los justos (cp. v. 10).

141:10 Caigan... en sus redes. David ora que los malos sean destruidos por sus propias trampas.

142:1–7 Bajo las mismas circunstancias que el Salmo 57 (según el epígrafe), David narra sus días de desesperanza ocultándose en la cueva de Adulam (1 S. 22:1) mientras Saúl lo buscaba para quitarle la vida (1 S 18–24). La situación de David parece desesperada, al menos por el momento, si Dios no interviene. El Salmo 91 proporciona las verdades que dan la solución.

I. Clamor de David (142:1, 2)

II. Circunstancias de David (142:3, 4)

III. Confianza de David (142:5–7)

142:4 no hay quien. Le parece a David que ha sido totalmente abandonado.

142:5 Tú eres mi esperanza. Una afirmación frecuente en los salmos (cp. Sal. 7:1; 11:1; 16:1; 18:2; 25:20; 31:1; 46:1; 57:1; 61:3; 62:7; 91:2; 94:22; 141:8; 143:9; 144:2).

142:7 cárcel. La cueva en la que estaba escondido David.

143:1–12 No se conoce ningún antecedente específico para este salmo davídico y que es el último salmo penitencial (cp. Sal. 6, 32, 38, 51, 102, 130).

I. La pasión de David (143:1, 2)

II. El aprieto de David (143:3–6)

III. El ruego de David (143:7–12)

143:1 verdad... justicia. David apela fervientemente al carácter de Dios.

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

143:2 no se justificará delante de ti ningún ser humano. David admite su propia injusticia y se da cuenta de que si ha de ser liberado por causa de la justicia (cp. 143:11), ello será a causa de la justicia de Dios, no de la suya propia.

143:6 la tierra sedienta. Como la tierra árida anhela el agua vivificadora, así el David perseguido anhela a su Libertador vivificador.

143:7 tu rostro. Un antropomorfismo que describe la atención de Dios al salmista en su aprieto.

143:10 Tu buen espíritu. Referencia al Espíritu Santo (cp. Sal. 51:11; 139:7).
Vea la nota sobre el Salmo 51:11.

143:11 Por tu nombre. David apela al beneficio y honor de Dios, no al suyo (cp. Sal. 23:3; 31:3; 79:9).

143:12 tu siervo. Atacar al siervo de Dios es atacar a Dios, e inducir a Dios al rescate.

144:1–15 Este salmo davídico es, en parte (144:1–8), muy similar al Salmo 18:1–15. Es posible que este salmo fuera escrito bajo la misma clase de circunstancias que el primero, es decir, en el día en que el Señor lo liberó de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl (cp. 2 S. 22:1–18).

- I. La grandeza de Dios (144:1, 2)
- II. La insignificancia del hombre (144:3, 4)
- III. El poder de Dios (144:5–8)
- IV. La alabanza del hombre (144:9, 10)
- V. La bendición de Dios (144:11–15)

144:1 mi roca. El fundamento de David es Dios, sólido e inmutable (cp. Sal. 19:14; 31:3; 42:9; 62:2; 71:3; 89:26; 92:15; 95:1). **adiestra mis manos para la batalla.** David vivió en los tiempos de la teocracia de Israel, no de la iglesia del NT. Dios daba poder al rey para someter a sus enemigos.

144:2 Dios proporcionó seis beneficios:1) misericordia, 2) castillo, 3) una fortaleza, 4) un libertador, 5) un escudo, y 6) refugio.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

144:3, 4 El Dios eterno es puesto en contraste con el efímero hombre (cp. Sal. 8:4).

144:5–8 Se emplea un lenguaje figurado para describir a Dios como el guerrero celestial que acude a luchar en la tierra en favor de David y en contra de los enemigos de Dios.

144:9 cántico nuevo. Un cántico de victoria que celebra la liberación / salvación (cp. Sal. 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9; 149:1; Ap. 5:9; 14:3).

144:11 Cp. los vv. 7, 8.

144:12 hijos... hijas. El rescate por parte de Dios del reino de David de manos de los extraños traería bendición a las familias.

144:13, 14 graneros... ganados... bueyes. También vendría bendición para los esfuerzos agrícolas.

144:14 No tengamos asalto... salida... grito de alarma. La paz, no la contienda, caracterizaría a la tierra.

145:1–21 David redactó tan exquisita conclusión a sus setenta y cinco salmos en el Salterio. Aquí, el rey de Israel exalta y celebra al Rey de la eternidad por quien Él es, por lo que Él ha hecho, y por lo que Él ha prometido. No solo rico en cuanto a contenido, este salmo también duplica un majestuoso acróstico usando las veintidós letras del alfabeto hebreo. El Salmo 145 comienza el gran crescendo de alabanza que completa el salmo y que podría designarse como “el Hallel final” (Sal. 145–150).

I. Dedicación a la alabanza (145:1, 2)

II. La prodigiosa grandeza de Dios (145:3–7)

III. La magna gracia de Dios (145:8–13)

IV. La fidelidad inmutable de Dios (145:14–16)

V. La justicia intachable de Dios (145:17–20)

VI. Rededicación / Exhortación a la alabanza (145:21)

145:1 mi Dios, mi Rey. David, rey de Israel, reconocía a Dios como soberano suyo (cp. Sal. 5:2; 84:3).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

145:11–13 reino. David se refiere aquí al más amplio uso de reino en las Escrituras, es decir, a Dios el rey eterno gobernando sobre todo desde antes de la creación y eternamente después (cp. Sal. 10:16; Dn. 4:3; 7:27).

145:14–16 El énfasis recae en la gracia común de Dios sobre toda la humanidad (cp. Mt. 5:45; Lc. 6:35; Hch. 14:17; 17:25).

145:20 destruirá... los impíos. Los malvados esperan una eternidad de existencia continuada apartados de la presencia de Dios y en el lago de fuego (cp. 2 Ts. 1:9; Ap. 20:11–15).

146:1–10 A partir de este salmo y hasta la conclusión del Salterio, cada salmo comienza y acaba con “Aleluya” (Sal. 146–150). No se conoce ni el compositor ni la circunstancia. El Salmo 146 parece similar en contenido al Salmo 113, 145.

I. Dedicación a la alabanza (146:1, 2)

II. Confianza mal situada (146:3, 4)

III. Esperanza bienaventurada (146:5–10)

146:1 oh alma mía. Cp. los comienzos y finales del Salmo 103, 104.

146:3, 4 No confiéis. Esto podría ser 1) un principio general, 2) una referencia a aquellos que quieren un rey humano como las naciones (1 S. 8:5), o 3) a la posterior dependencia de Judá en reyes extranjeros para protección (2 R. 16:7–9).

146:5 el Dios de Jacob. También el Dios de Abraham e Isaac, y por ello los receptores de la bendición de Dios por el pacto abrahámico (cp. Gn. 12:1–3; Sal. 144:15).

146:6 La confianza del hombre es mejor puesta en el Creador de los cielos y de la tierra y revelador de toda verdad.

146:7–9b Dios ayuda en justicia y misericordia a los necesitados.

146:9c el camino de los impíos. Cp. Salmo 1:4–6; 145:20.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

146:10 Reinará Jehová para siempre. En contraste con el hombre que perece (cp. 146:4), las verdades de 146:5–9 no son efímeras o temporales, sino eternas (cp. Ap. 22:5).

147:1–20 *Vea la nota sobre el Salmo 146:1–10.* Este parece ser un salmo postexílico (cp. 147:2, 3) que pudiera haber sido empleado para celebrar la reconstrucción de los muros de Jerusalén (cp. Sal. 147:2, 13; Neh. 12:27, 43). Las difíciles preguntas que Dios planteó a Job (Job 38–41) e Israel (Is. 40) las convierte aquí el salmista en declaraciones dignas de alabanza. Los versículos 1, 7, 12 introducen, cada uno de ellos, una estrofa de alabanza en este himno de tres versos. Los versículos 2, 3, 19, 20 se refieren de manera específica a la relación de Dios con Israel.

I. Alabad al Señor: Sección 1 (147:1–6)

II. Alabad al Señor: Sección 2 (147:7–11)

III. Alabad al Señor: Sección 3 (147:12–20)

147:2 edifica a Jerusalén. Esdras y Nehemías registran esta porción de la historia de Israel.

147:3 sana a los quebrantados de corazón. Cp. el Salmo 137 (quebrantados de corazón) con el Salmo 126 (sanados).

147:6 Cada sección del salmo acaba con un contraste, aquí los humildes y los impíos (cp. 147:10, 11, 19, 20).

147:13 fortificó. Se refiere a un medio de defensa, probablemente con referencia a la reconstrucción de las murallas de Jerusalén en tiempos de Nehemías.

147:15–18 Describe el clima frío que Jerusalén puede experimentar. Dios supervisa soberanamente lo normal y lo extraordinario.

147:19, 20 El salmista reconoce la singular elección de Dios de Israel de entre todas las naciones (cp. Gn. 12:1–3; Éx. 19:5, 6; Dt. 7:6–8; 14:2; 26:18, 19; 2 S. 7:23, 24; Ez. 16:1–7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

148:1–14 *Vea la nota sobre el Salmo 146:1–10.* Se desconocen el autor y el trasfondo de este salmo, que invita a toda la creación de Dios a alabarlo. Hay una relación entre la alabanza de la creación a Dios y la relación de Dios con Israel.

I. La alabanza del cielo (148:1–6)

A. ¿Quién? (148:1–4)

B. ¿Por qué? (148:5, 6)

II. La alabanza de la tierra (148:7–14)

A. ¿Quién? (148:7–12)

B. ¿Por qué? (148:13, 14)

148:1–4 Una muestra representativa de la creación de Dios en el firmamento y en los cielos.

148:2 todos sus ejércitos. Otro término para los ángeles.

148:4 las aguas que están sobre los cielos. Cp. Génesis 1:7.

148:5, 6 De forma enfática adscribe la creación solamente a Dios.

148:6 Jeremías 31:35–37; 33:20–22 podría estar en mente en el sentido de que el orden cierto y fijo de la creación era testimonio de los inquebrantables pactos de Dios con Abraham y David.

148:8 ejecuta su palabra. Otra manera de decir que Dios supervisa el clima de manera soberana.

148:13, 14 Se dan dos razones para la alabanza de la tierra: 1) Su nombre solo es exaltado en el cielo (148:13) y 2) Él ha exaltado a Israel sobre la tierra (148:14).

148:14 el poderío. O “el cuerno”, que se refiere en general a la fuerza y prosperidad de la nación, lo que era la causa de alabanza para Israel. Esto sugiere que Israel gozaba de mejores tiempos que en el pasado, p. ej. durante los reinados de David y de Salomón o después del regreso de la cautividad en Babilonia. **El pueblo a él cercano.** Cp. también “mi pueblo, mi escogido” (Is. 43:20) y “posesión suya” (Sal. 135:4).

149:1–9 *Vea la nota sobre el Salmo 146:1–10.* Se desconocen el compositor y la circunstancia de este salmo.

I. Alabanza de Israel a Dios (149:1–5)

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

Cp. compare

II. Castigo de las naciones por mano de Israel (149:6–9)

149:1 cántico nuevo. Un cántico de testimonio acerca de la salvación (cp. 149:4). **la congregación.** La reunión de la nación para el culto.

149:3 con danza. Bien individual o en grupo, quizá como David cuando trajo el tabernáculo a Jerusalén (2 S. 6:15–16). **pandero.** Un instrumento de percusión que acompañaba a las danzas y a los cantos (cp. Éx. 15:20; 1 S. 18:6). *vea la nota sobre 2 Samuel 6:15, 16.*

149:6–9 Parece que esta sección es de naturaleza escatológica, y que mira 1) al milenio cuando todas las naciones y los pueblos reconocerán a Cristo como rey, y 2) a Jerusalén como su capital regia (cp. Ez. 28:25, 26; Jl. 3:9–17; Mi. 5:4–15).

149:9 el juicio decretado. Otra manera de decir “según las Escrituras”, por cuanto Dios ha profetizado la sujeción de las naciones. **Gloria será esto.** El privilegio de cumplir la voluntad de Dios.

150:1–6 *Vea la nota sobre el Salmo 146:1–10.* Este salmo final culmina de forma adecuada el Salterio y el Hallel final (Sal. 145–150) suscitando y luego respondiendo algunas preguntas estratégicas acerca de la alabanza: 1) ¿dónde? (150:1); 2) ¿para qué? (150:2); 3) ¿con qué? (150:3–5), y 4) ¿quién? (150:6). Se desconocen el autor y la circunstancia.

I. Lugar de la alabanza (150:1)

II. Temas de alabanza (150:2)

III. Medios apropiados de la alabanza (150:3–5)

IV. Los que practican la alabanza (150:6)

150:1 santuario... magnificencia de su firmamento. “Santuario” se refiere probablemente al templo en Jerusalén, de modo que el sentido sería “Alabad a Dios en la tierra y en el cielo”.

150:2 La alabanza debería ser por 1) lo que Dios ha hecho, y 2) por lo que Dios es.

150:3 salterio. Un instrumento de cuerda parecido al arpa y que era tañido con el dedo en lugar de con el plectro, a diferencia del arpa.

150:4 pandero y danza. *Vea la nota sobre el Salmo 149:3.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

150:6 Todo. Toda la creación viviente de Dios. Esta es la apropiada conclusión al libro quinto de los Salmos (Sal. 107–150) y a todo el Salterio.

El libro de
PROVERBIOS

Título

El título en la Biblia hebrea es “los Proverbios de Salomón” (1:1), como también en la Septuaginta griega (LXX). Proverbios une los quinientos trece proverbios más importantes de los más de 3.000 ponderados por Salomón (1 R. 4:32; Ec. 12:9), junto con algunos proverbios de otros en quienes influyó Salomón con mucha probabilidad. La palabra “proverbio” quiere decir “ser como”, de esta manera Proverbios es un libro de comparaciones entre imágenes comunes, concretas y las verdades más profundas de la vida. Proverbios son afirmaciones (o ilustraciones) sencillas y morales que enfatizan y enseñan realidades fundamentales acerca de la vida. Salomón buscó la sabiduría de Dios (2 Cr. 1:8–12) y ofreció “dichos eficaces” diseñados para hacer que los hombres contemplen 1) el temor de Dios y 2) vivan por su sabiduría (1:7; 9:10). La suma de esta sabiduría es personificada en el Señor Jesucristo (1 Co. 1:30).

Autor y fecha

La frase “Proverbios de Salomón” es más un título que una afirmación absoluta de quién es el autor (1:1). Mientras que el rey Salomón, quien gobernó Israel del 971 al 931 a.C. y se le otorgó gran sabiduría por Dios (vea 1 R. 4:29–34), es el autor de la sección didáctica (caps. 1–9) y los proverbios del 10:1–22:16, es muy probable que él sea el único compilador de las “palabras de los sabios” en el 22:17–24:34, las cuales son de una fecha incierta antes del reinado de Salomón. La colección en los capítulos 25–29 fue originalmente compuesta por Salomón (25:1) pero copiada e incluida más tarde por el rey Ezequías de Judá (alrededor del 715–

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

686 a.C.). El capítulo 30 refleja las palabras de Agur y el capítulo 31 las palabras de Lemuel, quien quizá fue Salomón. Proverbios no fue confeccionado en su forma final sino hasta los días de Ezequías o después. Salomón escribió sus proverbios antes de que su corazón se volviera de Dios (1 R. 11:1–11), debido a que el libro revela una perspectiva piadosa y está dirigido a los “simples” y “jóvenes”, que necesitan aprender el temor de Dios. Salomón también escribió los salmos 72 y 127, Eclesiastés y Cantar de los cantares. Vea introducción: Autor y fecha de Eclesiastés y Cantar de los cantares.

Contexto histórico

El libro refleja un contexto triple como: 1) literatura de sabiduría general; 2) principios de la vida dentro de la corte real; y 3) instrucción ofrecida en la relación tierna de un padre y madre con sus hijos, todo esto diseñado para producir meditación en Dios. Debido a que Proverbios es literatura de sabiduría, por naturaleza algunas veces es difícil de entender (1:6). La literatura de sabiduría es parte del todo de la verdad del AT; el sacerdote dio la *ley*, el profeta dio una *palabra* del Señor, y el sabio daba su *consejo* sabio (Jer. 18:18; Ez. 7:26). En Proverbios, Salomón el sabio da principios para los asuntos “difíciles” de la vida (1:6) los cuales no están directamente cubiertos por la ley o los profetas. Aunque es práctico, Proverbios no es superficial o externo porque contiene elementos éticos que recalcan la vida de rectitud que fluye a partir de una relación correcta con Dios. En el 4:1–4 Salomón relacionó tres generaciones al encomendar a su hijo Roboam lo que él aprendió a los pies de David y Betsabé. Proverbios es tanto un patrón para impartir tiernamente la verdad de generación a generación, como un vasto recurso para el contenido de la verdad a ser impartida. Proverbios contiene los principios y aplicaciones de las Escrituras que los personajes piadosos de la Biblia ilustraron en la vida de cada uno de ellos.

Temas históricos y teológicos

Salomón llegó al trono con gran promesa, privilegio, y oportunidad. Dios le había concedido su petición de entendimiento (1 R. 3:9–12; 1 Cr. 1:10, 11), y su sabiduría sobrepasaba a todos los demás (1 R. 4:29–31). No obstante, la impactante realidad es que fracasó al no vivir la verdad que él conocía y aun enseñó a su hijo

Roboam (1 R. 11:1, 4, 6, 7–11), quien subsecuentemente rechazó la enseñanza de su padre (1 R. 12:6–11).

Proverbios contiene una mina de oro de teología bíblica, reflejando temas de las Escrituras traídos al nivel de justicia práctica (1:3), al dirigirse a las alternativas éticas del hombre, llamando a cuestionar cómo piensa, vive y administra su vida diaria a la luz de verdad divina. Más aún, Proverbios llama al hombre a vivir como el Creador quiso que viviera cuando hizo al hombre (Sal. 90:1, 2, 12).

La promesa continua de Proverbios es que generalmente los sabios (los justos que obedecen a Dios) viven más (9:11), prosperan (2:20–22), experimentan gozo (3:13–18) y la bondad de Dios temporalmente (12:21), mientras que los necios sufren vergüenza (3:35) y muerte (10:21). Por otro lado, debe recordarse que este principio general es equilibrado por la realidad de que los impíos algunas veces prosperan (Sal. 73:3, 12), aunque solo temporalmente (Sal. 73:17–19). Job ilustra que hay ocasiones en las que los piadosos sabios enfrentan el desastre y el sufrimiento.

Hay un número de temas importantes a los que se dirige Proverbios, los cuales son ofrecidos sin tener un orden determinado y hablan de diferentes temas, por esta razón es útil estudiar los proverbios temáticamente como se ilustra.

I. La relación del hombre con Dios

A. Su confianza	Pr. 22:19
B. Su humildad	Pr. 3:34
C. Su temor de Dios	Pr. 1:7
D. Su justicia	Pr. 10:25
E. Su pecado	Pr. 28:13
F. Su obediencia	Pr. 6:23
G. Enfrentando recompensa	Pr. 12:28

H. Enfrentando pruebas Pr. 17:3

I. Enfrentando bendición Pr. 10:22

J. Enfrentando muerte Pr. 15:11

II. La relación del hombre consigo mismo

A. Su identidad Pr. 20:11

B. Su sabiduría Pr. 1:5

C. Su insensatez Pr. 26:10, 11

D. Su conversación Pr. 18:21

E. Su dominio propio Pr. 6:9–11

F. Su bondad Pr. 3:3

G. Su riqueza Pr. 11:4

H. Su orgullo Pr. 27:1

I. Su enojo Pr. 29:11

J. Su pereza Pr. 13:4

III. La relación del hombre con otros

A. Su amor Pr. 8:17

B. Sus amigos Pr. 17:17

C. Sus enemigos Pr. 19:27

D. Su veracidad	Pr. 23:23
E. Su chisme	Pr. 20:19
F. Como un padre	Pr. 20:7; 31:2–9
G. Como una madre	Pr. 31:10–31
H. Como hijos	Pr. 3:1–3
I. Al educar hijos	Pr. 4:1–4
J. Al disciplinar hijos	Pr. 22:6

Los dos temas principales que se encuentran entrelazados y empalmando el uno con el otro a lo largo de Proverbios son la sabiduría y la necesidad (o insensatez). La sabiduría, la cual incluye conocimiento, entendimiento, instrucción, discreción y obediencia, está edificada sobre el temor del Señor y la Palabra de Dios. La necesidad es todo lo opuesto a la sabiduría.

Retos de interpretación

El primer reto es la naturaleza de la literatura de sabiduría en sí misma, la cual es, por lo general, difícil de entender. Al igual que las parábolas, las verdades que se buscan enseñar frecuentemente están veladas de la comprensión si se ven solo de manera superficial, y por esta razón deben ser ponderadas en el corazón (1:6; 2:1–4; 4:4–9).

Otro reto es el uso extensivo de paralelismo, lo cual es la colocación de verdades lado a lado de tal manera que la segunda línea expande, completa, define, enfatiza o llega a la conclusión lógica, el fin definitivo o en algunos casos, el punto de vista contrastante. Frecuentemente el paralelo real está solo implícito. Por ejemplo, el 12:13 contiene un paralelo no afirmado, pero claramente implicado, en que el justo atraviesa por problemas debido a sus palabras virtuosas (cp. 28:7). Al interpretar los

cp. compare

Proverbios, uno debe: 1) determinar el paralelismo y frecuentemente completar lo que es asumido y no afirmado por el autor; 2) identificar el lenguaje figurado y expresar con otras palabras el pensamiento sin ese lenguaje figurado; 3) resumir la lección o principio del proverbio en unas cuantas palabras; 4) describir la conducta que es enseñada; y 5) encontrar ejemplos en las Escrituras.

Hay retos que también se encuentran en los diferentes contextos de Proverbios, los cuales afectan la interpretación y el entendimiento. En primer lugar, está el contexto en el que fueron hablados; en gran parte este es el contexto de los jóvenes en la corte real del rey. En segundo lugar, está el contexto del libro como un todo y como sus enseñanzas deben ser entendidas a la luz del resto de las Escrituras. Por ejemplo, hay mucho que se puede ganar al comparar la sabiduría que Salomón enseñó con la sabiduría que Cristo personificó. En tercer lugar, está el contexto histórico en el cual los principios y verdades usan ilustraciones de su propia época.

Un área final de reto entra al entender que Proverbios son guías divinas y observaciones sabias, esto es, enseñan principios subyacentes (24:3, 4) que no siempre son leyes inflexibles o promesas absolutas. Estas expresiones de verdad general (cp. 10:27; 22:4) generalmente tienen “excepciones”, debido a la incertidumbre de la vida y la conducta impredecible de hombres caídos. Dios no garantiza resultados uniformes o aplicación para cada proverbio, pero al estudiarlos y aplicarlos, uno llega a contemplar la mente de Dios, su persona, sus atributos, sus obras y sus bendiciones. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento expresados en Proverbios están escondidos en Cristo (Col. 2:3).

Bosquejo

- I. Prólogo (1:1–7)
 - A. Título (1:1)
 - B. Propósito (1:2–6)
 - C. Tema (1:7)
- II. Alabanza y sabiduría

para los
jóvenes (1:8–
9:18)

III. Proverbios

para todos
(10:1–29:27)

A. De

Salomón
(10:1–
22:16)

B. De

hombres
sabios
(22:17–
24:34)

C. De

Salomón
recolectad
os por
Ezequías
(25:1–
29:27)

IV. Notas

personales
(30:1–31:31)

A. De Agur
(30:1–33)

B. De Lemuel
(31:1–31)

1:1–7 Estos versículos forman el prólogo, en el que el lector es llamado a un estudio serio para su propio beneficio. Con unas breves palabras, se introduce a: 1) el género de literatura (v. 1), 2) un claro doble propósito (vv. 2–6), y 3) un lema de gran importancia (v. 7).

1:1 proverbios. Vea la Introducción: Título. Los proverbios son unos dichos breves y vigorosos que expresan unas verdades y una sabiduría intemporales. Hacen centrar los pensamientos, llevando a que el lector reflexione en cómo podría aplicar principios divinos a las situaciones de la vida (p. ej. 2:12). Proverbios contiene conocimiento tanto en poesía como en prosa. Con todo, incluye a la vez mandamientos que deben obedecerse. Los proverbios de Dios no se limitan solo a este libro (vea Gn. 10:9; 1 S. 10:12; 24:13; Jer. 31:29; Ez. 12:22; 18:2). **Salomón.** Vea la Introducción: Autor y fecha. Cuando Salomón llegó a ser rey de Israel, buscó y recibió sabiduría y conocimiento de parte del Señor (2 Cr. 1:7–12), lo que le trajo riquezas, honor y fama.

1:2–6 El propósito doble de este libro es: 1) producir la capacidad de vivir piadosamente mediante la sabiduría y la instrucción o doctrina (v. 2a; desarrollado en los vv. 3, 4), y 2) desarrollar el discernimiento (v. 2b, desarrollado en el v. 5).

1:2 sabiduría. Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos. Para el pensamiento hebreo, la sabiduría no era un simple conocimiento, sino la aptitud para vivir una vida piadosa como Dios quiere que el hombre la viva (cp. Dt. 4:5–8). **doctrina.** Esto se refiere a la disciplina de la naturaleza moral. **prudentes.** Esta palabra incide en la disciplina mental que madura a uno para el discernimiento espiritual.

1:3 prudencia, Justicia, juicio y equidad. Desarrollando el propósito y los términos del v. 2a, Proverbios emprende un proceso de instruir a un hijo en las disciplinas de: 1) la prudencia (un término hebreo diferente del traducido “sabiduría” en el v. 2), que significa discreción en el consejo o la capacidad de gobernarse a uno mismo por decisión; 2) justicia, la capacidad de amoldarse a la voluntad y norma de Dios; una rectitud práctica que concuerda con la justicia poseída; 3) juicio, la aplicación de una verdadera justicia al tratar con los demás, y 4) equidad, vivir la vida de una forma honrada y agradable.

1:4 sagacidad... simples. El propósito es impartir discernimiento a los simples e ignorantes. La raíz de “simple” es una palabra que significa “una puerta abierta”, una buena descripción de los que carecen de discernimiento, que no saben qué guardar dentro o excluir fuera de la mente de cada uno de ellos. **jóvenes inteligencia y cordura.** Para llevar a la reflexión antes de pecar, y con ello tomar una decisión responsable.

1:5 consejo. El creyente sabio tendrá la capacidad de conducir o gobernar a otros con la verdad.

1:6 entender proverbio y declaración. Proverbios busca aguzar la mente enseñando el “habla parabólica” y los “dichos oscuros” que precisan de reflexión e interpretación. **dichos profundos.** El estudio de las Escrituras es suficiente para proporcionar la sabiduría para las perplejidades de la vida.

1:7 el temor de Jehová. Aquí se introduce el tema dominante de este libro, y en particular de los primeros nueve capítulos, la reverencia para con Dios (vea v. 29; 2:5; 3:7; 8:13; 9:10; 14:26, 27; cp. también Job 28:28; Sal. 34:11; Hch. 9:31). Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos. Este sentimiento reverente de maravilla y admiración y de temor sumiso es fundamental para todo conocimiento y sabiduría espiritual (cp. 2:4–6; 9:10; 15:33; Job 28:28; Sal. 111:10; Ec. 12:13). En tanto que el incrédulo puede hacer declaraciones acerca de la vida y de la verdad, no posee la verdad ni el conocimiento esencial hasta que tenga una relación redentora de maravilla reverencial para con Dios. Observemos la progresión aquí: 1) enseñanza acerca de Dios; 2) aprendizaje acerca de Dios; 3) temor de Dios; 4) conocimiento de Dios, y 5) imitación de la sabiduría de Dios. El temor de Jehová es un estado de la mente en el que las propias actitudes, la voluntad, los sentimientos, las acciones y los objetivos se cambian por los de Dios (cp. Sal. 42:1).

1:8–9:18 Esta larga sección presenta la alabanza paterna de la sabiduría en forma de discursos didácticos. Estos capítulos preparan al lector para los proverbios propiamente dichos que comienzan en 10:1ss.

1:10–19 Aquí tenemos una advertencia en contra de la seducción por parte de los pecadores, seducción que tendrá éxito si su hijo no abraza la sabiduría (v. 8).

1:10 pecadores. Este término está reservado en las Escrituras para describir a los incrédulos para los que el pecado es cosa continua y que intentan persuadir incluso a los creyentes a que pequen con ellos (vea la nota sobre Stg. 4:8). Los pecados de asesinato y robo se emplean como ilustraciones de tal insensatez.

1:11 Ven con nosotros. La fuerza de la presión de los iguales, que intimida, para seducir a los que no tienen sabiduría.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:12 tragaremos. Los malvados idean una trama de engaño en la que se captura a los inocentes y se les hace víctimas como quienes son llevados por la muerte misma, como sucedió con José (Gn. 37:20ss), Jeremías (Jer. 38:6–13) y Daniel (Dn. 6:16, 17). “Seol” es el lugar de la muerte. Para los malvados es un lugar sin retorno (Job 7:9), de tinieblas (Sal. 143:3) y tormento (Is. 14:11).

1:13 Hallaremos... despojos. Esto es el alistamiento de los incautos sin manifestar de entrada toda la intención. Hay la promesa de abundantes despojos mediante robos directos, lo que parece cosa fácil y segura para los ladrones y asesinos.

1:15 no andes. Esto se enfrenta directamente a la invitación del v. 11. El pecado se ha de rechazar en la primera tentación (cp. Stg. 1:15; Sal. 119:114, 115) repudiando incluso la asociación que pueda llevar al pecado (cp. Sal. 1:1–6). Evita los comienzos del pecado (vea 4:14).

1:17 se tenderá la red. Sería ineficaz tender una red para atrapar un ave a plena vista de la misma. Tomada con el v. 18, esta analogía significa que el pecador pone su lazo para los inocentes en secreto, pero al final el lazo se cierra alrededor de él mismo (v. 19). Esta codicia lo atrapa (cp. 1 Ti. 6:9–11). Los insensatos pecadores se precipitan a su propia ruina.

1:20–33 En esta sección se personifica a la sabiduría, que habla en primera persona, resaltando las graves consecuencias que sobrevienen a los que la rechazan. Aparecen otras similares personificaciones de la sabiduría en 3:14–18; 8:1–36; 9:1–12.

1:21 Clama en... la ciudad. En tanto que la seducción es encubierta y secreta (v. 10), la sabiduría, con nada que ocultar, está disponible para todos, y se encuentra en los lugares públicos más destacados.

1:22 ¿Hasta cuándo,...? Hay tres preguntas que revelan tres clases entre los que necesitan sabiduría, y el progreso descendente del pecado: 1) los simples o ingenuos, que son ignorantes; 2) los burladores o escarnecedores, que cometen actos más graves y decididos, y 3) los insensatos o incrédulos obstinados, que se niegan a escuchar la verdad. Proverbios dirige su sabiduría primordialmente al primer grupo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:23 reprensión. La sabiduría de Dios trae contra el pecador una acusación de pecado que demanda arrepentimiento. Para aquel que se arrepiente, Dios promete el espíritu o la esencia de la verdadera sabiduría vinculada a la revelación divina.

1:24–26 Los pecadores que responden con indiferencia y burla a las acusaciones de Dios aumentan su culpa (cp. Ro. 2:5) y atraen sobre sí mismos la ira de la burla e indiferencia de Dios (vv. 26, 27). Algunos esperan a buscar a Dios hasta que es demasiado tarde. Vea Deuteronomio 1:45; 1 Samuel 28:6; Salmo 18:41.

1:26, 27 calamidad... lo que teméis... torbellino... tribulación y angustia. Todos estos términos describen las profundas angustias del juicio divino. Cuando los pecadores que hayan rechazado la sabiduría clamen a Dios en el día del juicio, Dios responderá a sus angustias con burla.

1:28–32 El rechazo de los pecadores por parte de Dios queda cuidadosamente detallado. Este es el aspecto de la ira de Dios que se expresa en su abandono de los pecadores. *Vea las notas sobre Romanos 1:24–28.* Ninguna oración ni ninguna diligente búsqueda les servirán de ayuda (cp. 8:17).

1:28–30 no responderé. Dios retirará su invitación a los pecadores por cuanto ellos lo han rechazado. Observemos el rechazo del conocimiento (v. 22), del temor del Señor (vv. 7–9), del consejo (v. 25) y de la reprensión (v. 23).

1:31 Comerán del fruto de su camino. El castigo definitivo es que Dios abandone a las personas al resultado de la propia maldad de ellas. Cp. Romanos 1:24–28.

1:32 la prosperidad de los necios. Lo que se significa es una voluntariosa negligencia o una falta de una apropiada solicitud.

2:1 mis palabras. Salomón ha tomado la ley de Dios y la ha hecho suya propia por fe y obediencia, así como por enseñanza. La sabiduría de estas palabras está a disposición de aquellos que, primero de todo, comprenden el gran valor (“tesoros”) que tiene esta sabiduría. La apropiación de la sabiduría comienza cuando uno la valora sobre todo lo demás.

2:2 oído... corazón. *vea la nota sobre 4:21–23.* Cuando se valora la sabiduría de modo apropiado, tanto el oído como la mente quedan cautivados por ella.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:3 Si clamares a la inteligencia. Esto muestra el apasionado ruego de uno que está desesperado por saber y aplicar la verdad de Dios. La más mínima indiferencia dejará a uno huérfano de la plenitud de la sabiduría.

2:4 buscares... escudriñares. Una búsqueda deseosa, la más intensa de toda una vida. Cp. Job 28:1–28.

2:6 su boca. Las palabras de su boca están contenidas en las Escrituras. Es ahí que Dios habla (cp. He. 1:1, 2; 2 P. 1:20, 21). La sabiduría viene solo por revelación.

2:7, 8 los rectos. Este término identifica a los verdaderos creyentes, que buscan conocer, amar y obedecer a Dios y vivir con rectitud. Solo estos guardadores del pacto pueden conocer la sabiduría y experimentar la protección de Dios.

2:9 justicia, juicio... equidad. La tríada ética de 1:3.

2:10 la sabiduría entrare en tu corazón. *vea la nota sobre 4:21–23.*

2:11 discreción... inteligencia. La verdad es la protectora de todo mal (vea Sal. 119:11, 97–104).

2:12 hablan perversidades. El habla torcida es típica de los que rechazan la sabiduría (cp. Pr. 8:13; 10:31, 32).

2:14 Los insensatos aman aquello que es peor.

2:16 la mujer... ajena. Es la prostituta constantemente condenada en Proverbios (cp. 5:1–23; 6:20–29; 7:1–27; 22:14; 23:27), como en el resto de las Escrituras (Éx. 20:14; Lv. 20:10). Lit. es “extraña” o “ajena” porque estas mujeres procedían al principio de fuera de Israel, pero este término pasó a incluir a cualquier prostituta o adúltera. Sus palabras son las palabras suaves o lisonjeras de Proverbios 7:14–20.

2:17 abandona al compañero. Abandona la conducción y la amistad de su marido (cp. 16:28; 17:9). **se olvida del pacto.** En un sentido amplio podría tratarse del pacto del Sinaí (Ex 20:14), pero de forma específica se refiere al pacto matrimonial de Génesis 2:24, con su compromiso de fidelidad.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

2:18 está inclinada a la muerte. La destructiva naturaleza de este cegador pecado lleva al que lo comete a andar junto a la muerte (vea vv. 8, 9, 12, 15). En Proverbios, la muerte se presenta bien como un descenso gradual (5:23), bien como un fin repentino (29:1).

2:19 Todos los que a ella se lleguen, no volverán. Lo irreversible de persistir en este pecado señala a sus destructoras consecuencias. Conduce a la muerte física, como se expresa en los eufemismos heb. del v. 22 (“cortados” y “desarraigados”). Después de esto viene la realidad de la muerte eterna.

2:21 habitarán la tierra... permanecerán. Exactamente al contrario de los que viven en pecado sexual y se dirigen a la muerte, los que pertenecen al Señor vivirán. *vea la nota sobre 8:18–21.*

3:1–35 Aquí se recomienda a todos el estudio de la verdad que conduce a la sabiduría. Esto va reforzado con un contraste entre los destinos de los sabios y de los malvados.

3:1–20 Salomón enseña que la sabiduría está: 1) arraigada en la sana enseñanza (vv. 1–4); 2) reposa en la confianza en Dios (vv. 5, 6), y 3) recompensa a los que obedecen (vv. 7–10). En tanto que la sabiduría demanda disciplina, trae profundos beneficios (vv. 13–18), y su importancia está clara por cuanto fue el fundamento de la creación de Dios (vv. 19, 20).

3:1 mi ley. Heb. “Torah”, del verbo “lanzar, distribuir o enseñar”, y de ahí “enseñanzas”. Se usa de la ley de Dios (29:18), pero aquí, como en 2:1, se usa de los mandamientos y principios que Dios dio por medio de Salomón. **corazón.** *vea la nota sobre 4:21–23.*

3:3 cuello... corazón. Las virtudes de la misericordia (término heb. para amante benevolencia y amor leal) y de la verdad que proceden de Dios deben venir a formar parte de nosotros, exteriormente en nuestra conducta para que todos la vean como un adorno de la hermosura espiritual, e interiormente como tema de nuestra meditación (cp. Dt. 6:4–9). Esta misericordia y verdad interiores y exteriores son evidencia de la salvación del nuevo pacto (cp. Jer. 31:33, 34).

3:4 Dios y de los hombres. Cp. Cristo en Lucas 2:52.

3:7 A esto alude Pablo en Romanos 12:16.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

3:8 medicina... refrigerio. Aquí el refrigerio reside en el tuétano, las partes interiores (Job 21:24). Dios promete el bienestar físico para los que viven con sabiduría según su voluntad. Este bienestar físico es el que perdió David antes de confesar que había pecado contra Betsabé y Urías (vea el Sal. 32:3, 4; 51:8).

3:9, 10 Honra a Jehová... tus bienes. Una perspectiva bíblica de las posesiones exige que las usemos para honrar a Dios. Esto se consigue confiando en Dios (v. 5); dando lo primero y mejor para Dios (“primicias”; cp. Éx. 22:29; 23:19; Dt. 18:4); siendo honrados (vv. 27, 28); dando generosamente (11:25), y expresando gratitud por todo lo que Él da (Dt. 6:9–11). El resultado de esta fidelidad en honrarlo es prosperidad y satisfacción.

3:11, 12 No menosprecies... el castigo. Por cuanto los más sabios entre los hijos de Dios están sujetos a pecar, hay necesidad de la disciplina paterna de Dios para aumentar la sabiduría y la bendición. No se debería presentar resistencia a esta corrección. *Vea las notas sobre Hebreos 12:5–11.*

3:14, 15 Cp. el Salmo 19:10, 11. La sabiduría divina rinde los más ricos tesoros, descritos en los vv. 14–18 como “ganancia”, “largura de días”, “riquezas”, “honra”, “camino deleitoso”, “paz”, “vida” y dicha.

3:18 árbol de vida. Esta expresión es una metáfora que se refiere a la renovación y al refrigerio en lo temporal y espiritual (cp. 11:30; 13:12; 15:4).

3:19, 20 Salomón indica aquí que la sabiduría es fundamental para toda la vida, porque por ella Dios lo creó todo. Por cuanto Dios la usó para crear el universo, ¡cuán deseosos deberíamos nosotros estar de usarla para vivir en este universo!

3:22 vida a tu alma. La asociación de la sabiduría con la vida espiritual interior (*vea las notas sobre 3:2, 16*) va desarrollándose a través del libro (cp. 4:10, 22; 7:2; 8:35; 9:11; 10:11, 16, 17; 11:19, 30; 12:28; 13:14; 14:27; 15:4, 24; 16:22; 19:23; 21:21; 22:4). **gracia a tu cuello.** La sabiduría de Dios adornará la vida de uno para que todos vean su belleza (cp. 1:9).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:25, 26 temor... confianza. Vivir en la sabiduría de Dios proporciona la base para la paz mental del creyente (v. 24) y elimina el temor (v. 25).

3:28 prójimo. Un prójimo es alguien necesitado a quien Dios trae a nuestro camino. Vea Lucas 10:29–37.

3:29 intentes... habita. No planifiques mal alguno contra nadie que confía en tu protección.

3:30 tengas pleito. Esto puede significar “llegar a las manos”, o, con connotación legal, “acusar a alguien”.

3:31 envidies. Muchos adherentes de la ley desearían ser infractores de la ley (Sal. 37:1–7). Preferirían ser opresores antes que oprimidos.

3:32 abomina. Específicamente, una abominación es una actitud o acción incompatible con la naturaleza de Dios e intolerable para Él, lo que lleva a su ira y juicio. Este es un tema importante en Proverbios (*vea la nota sobre 6:16–19*).

comunidad íntima. Esto significa que Dios se manifiesta a sí mismo y su comunión a los rectos (cp. Sal. 25:14).

3:34 humildes. Lit. “los que se doblegan” (Stg. 4:6; 1 P. 5:5).

4:2 buena enseñanza... mi ley. No hay sabiduría, sino aquella que está relacionada con la buena enseñanza, que debería ser el foco de toda instrucción (cp. 1 Ti. 1:10; 4:13, 16; 5:17; 2 Ti. 3:10, 16; 4:2; Tit. 1:9; 2:1, 10).

4:3–5 hijo de mi padre... mi madre. Referencia de Salomón a David y Betsabé (2 S. 12:24).

4:8 Engrandécela... abrazado. Cuando más se valora la sabiduría, tanto más la sabiduría exalta a dicha persona.

4:9 cabeza. *Vea las notas sobre 1:9; 3:22.*

4:13 Retén... no lo dejes; Guárdalo. El padre había mandado a su hijo en el v. 5 que “adquiriera sabiduría”; aquí le manda que se aferre a ella.

4:14 No entres por la vereda de los impíos. El pecado se afronta mejor en su comienzo por la aplicación de la necesaria sabiduría para combatir la tentación inicial (cp. Sal. 1:1).

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

4:15 Cuatro verbos identifican unos aspectos necesarios en el tratamiento urgente del pecado en su mismo inicio (v. 14): 1) evitar la situación de pecado; 2) alejarse tanto de dicha situación como sea posible; 3) apartarse del pecado, y 4) pasar más allá o escapar al pecado. El plan aquí concuerda exactamente con la pauta de seducción del pecado que se bosqueja en Santiago 1:13–15.

4:16, 17 no duermen ellos. Cp. 3:24. Tienen que pecar antes de poder dormir, y contemplan su pecado como alimento para su hambrienta y malvada alma.

4:18 la senda de... el día... perfecto. El camino del creyente es de luz en aumento, así como el amanecer comienza con un débil rayo de luz y va creciendo hasta el esplendor del mediodía.

4:21–23 corazón. El “corazón” se refiere comúnmente a la mente como centro del pensamiento y de la razón (3:3; 6:21; 7:3), pero incluye también las emociones (15:15, 30), la voluntad (11:20; 14:14), y, con ello, todo el ser interior (3:5). El corazón es donde se deposita toda la sabiduría y la fuente de todo lo que afecta al habla (v. 24), a la vista (v. 25) y a la conducta (vv. 26, 27).

5:1, 2 está atento. El padre sabio dispone todos los términos esenciales en orden para recapitular su llamamiento a la sabiduría (cp. 1:2; 2:2; 3:13; 4:5).

5:3 labios... paladar. La seducción comienza con una adulación engañosa (cp. 2:16). Los labios de miel deberían formar parte del verdadero amor matrimonial (Cnt. 4:11).

5:4, 5 su fin. Lit. “el futuro” de gustar sus labios es como “ajenjo”, un símbolo de sufrimiento (cp. Dt. 29:18), y “espada”, el símbolo de la muerte. Ella viaja por el camino de la muerte y del infierno (cp. 2:18).

5:5 Seol. *vea la nota sobre 1:12.*

5:6 Sus caminos son inestables. De manera predecible, sus pasos andan en falso aquí y allá de forma voluntariosa y no se preocupa de la sima que aparece adelante.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

5:7–14 Estos versículos describen el elevado precio de la infidelidad. El énfasis aquí recae en el sufrimiento de aquel que cede a la concupiscencia en lugar de obedecer a la ley de Dios. Contraste la apropiada respuesta a tal tentación en el caso de José (Gn. 39:1–12).

5:9, 10 a los extraños tu honor. Las consecuencias de este pecado pueden incluir la esclavitud, como conmutación del castigo capital que debería recaer sobre el adulterio (Dt. 22:22). En este caso, el “cruel” era el juez, y los “otros” los amos que explotarían toda la energía de su juventud. Toda la riqueza personal quedaba en poder de extraños, y se servía en una casa extraña, ayudándolos a prosperar.

5:11 carne y... cuerpo. Una posible referencia a una enfermedad venérea (cp. 1 Co. 6:18), o al fin natural de la vida. En este punto, lleno de un pesar irreversible (v. 12), el arruinado pecador lamenta en vano haber desechado la advertencia y las tristes consecuencias de ello.

5:14 en medio de la... congregación. Una pérdida de lo más penosa en tal situación es el oprobio público en la comunidad. Puede haber confesión pública, disciplina y perdón, pero no restauración al puesto anterior que se tuviera de honor y de servicio. Vea 6:33.

5:15–19 Usando la ilustración del agua, se contrasta el gozo de un matrimonio fiel con la calamidad de la infidelidad (vv. 9–14). “Cisterna” y “pozo” se refieren a la esposa de la que el marido ha de recibir todo su refrigerio y satisfacción, sexual y afectivamente (v. 19; cp. 9:17, 18; Cnt. 4:9–11).

5:16, 17 fuentes... corrientes de aguas. El eufemismo se refiere a la capacidad varonil de procreación con la idea de los insensatos como una fuente que esparce un agua preciosa, una imagen del desperdicio de la promiscuidad sexual. El resultado de un pecado tan indiscriminado es llamado “corrientes de aguas por las plazas”, una gráfica descripción de los ilegítimos niños de la fornicación. Más bien, dice Salomón, “sean para ti solo” y no los hijos de unas extrañas inmorales.

5:18 bendito... manantial. Dios ofrece bendecir la procreación varonil cuando esté limitada a la propia esposa. Se debería observar que, a pesar de la pecaminosa poligamia de David y Salomón, así como la desastrosa poligamia de Roboam (cp. 2

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cr. 11:21), la instrucción aquí identifica el ideal de Dios como una esposa desde la juventud en adelante.

5:19 graciosa gacela. La gacela tiene una gentil belleza en su rostro y forma y se emplea a menudo en la poesía de los tiempos bíblicos para la belleza de una mujer. **caricias.** O “pechos”. Es la imagen del afecto (cp. Cnt. 1:13; 4:1–7; 7:7, 8).

5:20 Esta conducta aparece como carente de todo beneficio; por tanto, justificar tal insensatez carece de sentido.

5:21, 22 considera... Prenderán. El Señor ve todo lo que el hombre hace, y en misericordia detiene el juicio inmediato, y da al pecador tiempo para arrepentirse o para quedar atrapado en su propio pecado (cp. Nm. 32:23; Sal. 7:15, 16; 57:6; Pr. 1:17; Gá 6:7, 8). Observe el ejemplo de Amán (Est. 5:9–14; 7:1–10).

5:23 morirá. *Vea las notas sobre 2:18; 5:5.*

6:1 fiador... empeñado. La insensatez aquí es hacerse responsable por la deuda de otro y comprometerse a pagar si el otro no paga (cp. 11:15; 17:18; 20:16; 22:26). En tanto que hay precedente para esta práctica, es mucho mejor dar a los que tienen necesidad (vea Dt. 15:1–15; 19:17) o prestar sin interés (vea Lv. 25:35–38; 27:8).

6:2–4 enlazado... has caído en la mano. Cp. 22:26, 27. Cualquiera que se hace responsable por la deuda de otra persona queda atrapado y controlado porque ha entregado el control de aquello que Dios le había encomendado como mayordomo. La situación es tan grave que es imperativo asumir el control de los recursos que Dios ha dado y salir inmediatamente de un arreglo tan intolerable (“líbrate”, vv. 3, 4) antes de llegar a la pobreza o a la esclavitud. Cp. Génesis 43:9; 44:32, 33.

6:6–11 Una advertencia contra la pereza es apropiada después de considerar la insensatez de garantizar la deuda de otra persona, por cuanto a menudo son los perezosos los que quieren ser avalados.

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

6:6 hormiga... perezoso. Cp. 30:25. La hormiga es un ejemplo de actividad, diligencia y planificación (vv. 7, 8) y sirve de reprensión a un perezoso (un holgazán que carece de dominio propio). La sabiduría envía al perezoso a aprender de una hormiga (vea 10:4, 26; 12:24; 13:4; 15:19; 19:15; 20:4; 26:14–16).

6:11 caminante... hombre armado. El perezoso, con su desordenada devoción al sueño en lugar de al trabajo (vv. 9, 10), aprende demasiado tarde, con lo que llega a una pobreza ineludible justo como una víctima es vencida por un bandido armado (vea 24:33, 34). En tanto que la pereza conduce a la pobreza (cp. 10:4, 5; 13:4; 20:4, 13), no es siempre la pereza la causa de la pobreza (cp. 14:31; 17:5; 19:1, 17, 22; 21:12; 28:3, 11).

6:12 El hombre malo. Un canalla (1 S. 25:25; Job 34:18), lit. un “hombre de Belial” (inútil; cp. 1 S. 2:12; 30:22), un término que llegó a emplearse del mismo diablo (vea 2 Co. 6:15).

6:13 guiña... habla con los pies... hace señas. Al parecer, esto era cosa común en el oriente. Temiendo ser detectado, y para ocultar su intención, el engañador contaba mentiras a la víctima a la vez que hacía señas con sus ojos, manos y pies a alguna otra persona en la maquinación para llevar a cabo la intriga.

6:14 discordias. El pecado de conflicto, disensión, o de crear un conflicto intencionadamente se menciona repetidas veces en Proverbios (15:18; 16:28; 17:14; 18:19; 21:9, 19; 22:10; 23:29; 25:24; 26:21; 27:15; 28:25; 29:22).

6:15 no habrá remedio. Los resultados de la iniquidad pueden ser irreversibles. Su castigo será según el crimen cuando Dios juzgue.

6:16–19 Seis... siete. La secuencia de estos dos números se empleaba para representar la totalidad y como medio de llamar la atención (cp. 30:15, 18; Job 5:19; Am. 1:3) Estos siete detestables pecados permiten vislumbrar profundamente la pecaminosidad del hombre. Estos versículos son como una recapitulación de las anteriores advertencias: 1) ojos altivos (v. 13a, “guiña”); 2) la lengua mentirosa (v.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

12b, “perversidad de boca”); 3) manos (v. 13c, “dedos”); 4) corazón (v. 14a); 5) pies (v. 13b); 6) testigo falso (v. 12b), y 7) discordia (v. 14c).

Símbolos de la Biblia

Símbolo	Realidad	Textos
1. Jesucristo	Personificación Verbo	del Jn. 1:1; Ap. 19:13
2. Metales de valor	Valor incalculable	Sal. 12:6 (plata) Sal. 19:10; 119:27 (oro)
3. Semilla	Fuente de nueva vida	Mt. 13:10–23; Stg. 1:18; 1 P. 1:23
4. Agua	Limpieza del pecado	Ef. 5:25–27; Ap. 21:6; 22:17
5. Espejo	Examinarse a uno mismo	Stg. 1:22–25
6. Alimento	Sustento para el alma	1 Co. 3:2; 1 P. 2:1–3 (leche) Dt. 8:3; Mt. 4:4 (pan) 1 Co. 3:3; He. 5:12–14 (carne) Sal. 19:10 (miel)
7. Ropa	Una vida vestida de verdad	Tit. 2:10; 1 P. 3:5
8. Lámpara	Luz para dirección	Sal. 119:105; Pr. 6:23; 2 P. 1:19
9. Espada	Arma espiritual	Ef. 6:17 (externamente) He.

4:12 (internamente)

- | | | | |
|-----|----------|------------------------------|------------------------|
| 10. | Plomada | Norma de realidad espiritual | Am. 7:8 |
| 11. | Martillo | Juicio poderoso | Jer. 23:29 |
| 12. | Fuego | Juicio doloroso | Jer. 5:14; 20:9; 23:29 |

6:20, 21 *Vea las notas sobre 1:8, 9; 3:1–3.*

6:22 andes... duermas... despiertes. Cp. 3:23, 24. Esto está en paralelo con las tres circunstancias de la vida en Deuteronomio 6:6–9; 11:18–20, para las que la sabiduría da dirección, protección y meditación. La instrucción bíblica de los padres previene la entrada del mal al proporcionar pensamientos buenos y fieles, incluso al dormir.

6:23 el mandamiento... la enseñanza... las reprensiones. Todas éstas identifican la Palabra de Dios, que proporciona la sabiduría que conduce a una vida abundante y eterna.

6:24 *Vea las notas sobre 2:16; 5:3.* La instrucción paterna en la sabiduría es crucial para fortalecer a la persona contra la intensa atracción del pecado sexual. Al amar la verdad y elevarse en sabiduría, los hombres no quedan seducidos por mentirosas adulaciones.

6:25 codicies. El pecado sexual está arraigado en la codicia o concupiscencia (imaginación del acto pecaminoso), como se implica en Éxodo 20:17 y lo denuncia Cristo en Mateo 5:28. Esta atracción inicial debe ser constantemente rechazada (Stg. 1:14, 15).

6:26 un bocado de pan. Aquí, el pedazo más pequeño de pan demuestra cómo la prostituta reduce a la insignificancia la vida del hombre, incluyendo la pérdida de su riqueza (vea 29:3), de su libertad, de su familia, de su pureza, de su dignidad, e incluso de su alma (v. 32).

6:27–29 Aquí se dan poderosas metáforas para describir el evidente peligro y las destructoras consecuencias del adulterio, exponiendo que el castigo es una consecuencia natural y esperada.

6:29 la tocare. Esto se refiere a un contacto con la intención de inflamar la pasión sexual. Pablo emplea la misma expresión con el mismo significado en 1 Corintios 7:1.

6:30–35 Se compara el adulterio con un ladrón. A diferencia de la lástima de que se hace objeto a un ladrón por hambre, que, aunque pueda costarle todo lo que tiene, puede hacer restitución y poner el crimen para siempre detrás de él (vv. 30, 31), para el adúltero no hay restitución por cuanto destruye su vida (v. 32; cp. Dt. 22:22). Si vive, queda deshonrado de por vida (v. 33) con un oprobio que nunca se desvanecerá. El celoso marido tampoco se apiadará de él (vv. 34, 35; cp. 27:4; Cnt. 8:6).

6:31 siete veces. En las Escrituras aparecen diversas medidas de restitución (cp. Éx. 22:1ss; Lv. 6:5; Nm. 5:7; 2 S. 12:6; Lc. 19:8), pero ningunas son tan severas como para el ladrón.

7:1–4 Cp. 2:1–4; 3:1–3; 4:10.

7:2 las niñas de tus ojos. Esta expresión se refiere a la pupila del ojo que, debido a que es la fuente de la vista, está cuidadosamente protegida (vea Dt. 32:10; Sal. 17:8; Zac. 2:8). El hijo debe guardar y proteger las enseñanzas de su padre porque le proporcionan la visión moral y espiritual.

7:3 Lígalos. Este es un llamamiento a dar a la verdad de la sabiduría divina un puesto permanente en la mente y en la conducta. Cp. 3:3; 6:21; Deuteronomio 6:8.

7:6 El drama de la seducción por parte de la adúltera, introducido en el v. 5 y desarrollándose hasta el v. 23, es descrito desde la perspectiva de alguien que está mirando desde su ventana.

7:7 simples... falta de entendimiento. *Vea las notas sobre 1:2–4.*

7:8 iba camino. Contra el consejo de 4:14, 15, se puso justo en el camino de la ramera. “Huid de la fornicación” (1 Co. 6:18) comienza por no estar en la vecindad de la prostituta al oscurecer. Cp. v. 25.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

7:10 astuta de corazón. Lit. “escondida”. Este es un desequilibrado combate entre el simple joven, que carece de sabiduría y que está privado de la verdad, y la mala mujer, que sabe su objetivo, pero que oculta sus verdaderas intenciones. *Vea las notas sobre 6:26; 23:27, 28.*

7:11, 12 Estos versículos interrumpen la narración para describir la forma de operar de la mujer que la lleva a seducir con éxito a este simple joven.

7:14 Sacrificios de paz. Según la ley de las ofrendas de paz (Lv. 7:11–18), la carne que quedaba después del sacrificio se debía comer antes del final del día. Ella aparenta ser muy religiosa al hacer la invitación de que el hombre entre con ella, porque ella había hecho su ofrenda y llevaba a casa la carne que se tenía que comer.

7:15 Ya es de noche (v. 9) y se tiene que consumir la comida. No puede quedar para la mañana. Tal es la hipocresía de usar la ley ceremonial mientras que se está seduciendo agresivamente a alguien a violar la ley moral de Dios.

7:16, 17 con cordoncillo de Egipto. Lino fino, que era señal de riqueza (31:22; Is. 19:9; Ez. 27:7). Aquí la invitación es directa, al describir la comodidad de su cama con sus especias aromáticas (cp. Cnt. 1:13; 3:6).

7:18 embriaguémonos de amores. El adulterio no es verdadero amor, sino una gratificación física.

7:19, 20 Ella da al simple joven la seguridad de que no hay temor de que su acción sea descubierta, porque su marido ha tomado mucho dinero, necesario porque estará fuera durante mucho tiempo (lit. “una luna llena”), volviendo en el tiempo señalado, y no antes.

7:21 Cuando quedaron admitidos el lugar, el tiempo y el ambiente, la seducción fue cosa fácil (cp. v. 26).

7:22 degolladero... prisiones. Desconocedor del verdadero peligro e incapaz de resistir, sucumbe rápidamente como un animal para ser degollado, o como un criminal que es puesto en el cepo.

7:23 ave... saeta. Esto es una referencia a una herida mortal, por cuanto el hígado representa el centro de la vida (Lm. 2:11) y el ave es atrapada para ser comida (cp. 6:26).

Lit. literalmente

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

7:24 La aplicación apropiada de este drama se hace en la amonestación de estos versículos a evitar la mortífera seducción de esta mujer.

7:26 No son solo los hombres débiles los que caen, sino también los hombres fuertes en el lugar equivocado en el momento equivocado con los pensamientos equivocados y por las razones equivocadas.

7:27 Cp. 5:5.

8:1–3 sabiduría. *Vea las notas sobre 1:20, 21.* La franqueza y exposición pública de la sabiduría contrasta con el sigilo y las intrigas de los malvados adúlteros del cap. 7.

8:4, 5 simples. *vea la nota sobre 1:4.*

8:6–8 Las virtudes de la sabiduría quedan recapituladas en todo lo que es excelente, verdadero y justo.

8:9 rectas. Lit. “claras”. Aquel que aplica su mente a la sabiduría de Dios comprenderá y alcanzará conocimiento moral y el discernimiento para reconocer la verdad. Cp. 1 Corintios 1:18–25.

8:10, 11 La realidad más valiosa que un joven puede alcanzar es el discernimiento para ordenar su vida mediante la regla de la verdad (*vea las notas sobre 3:14, 15; 8:19–21; también Job 28:12–28; Sal. 19:10*).

8:13 El temor de Jehová. *Vea las notas sobre 1:7.* **arrogancia... aborrezco.** La sabiduría aborrece lo que Dios aborrece (cp. 6:16–19; Sal. 5:5). La mayor virtud es la humildad (el sometimiento a Dios), y por ello la sabiduría aborrece la arrogancia y la propia exaltación por encima de todo.

8:15, 16 reyes... príncipes... príncipes... gobernadores. En este ambiente de corte regia, Salomón se dirige a su hijo como futuro rey. Todos estos dirigentes deberían hacer su tarea mediante la sabiduría y la justicia de Dios.

8:17 amo. El amor de la sabiduría para quien la recibe está demostrado por los beneficios que se mencionan en los vv. 18–21.

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

8:18–21 Las riquezas y la honra. Cp. 3:16; 22:4. Salomón, que había recibido gran sabiduría, experimentó su abundancia de beneficios de primera mano como joven rey (cp. 1 R. 3:12–14; 10:14–29).

8:22–31 Jehová me poseía. Cp. 3:19, 20. La sabiduría personificada reclama el crédito de todo lo que Dios creó, de modo que la sabiduría fue primero, por cuanto Dios fue eternamente primero. Cristo usó su eterna sabiduría en la creación (Jn. 1:1–3; 1 Co. 1:24, 30).

8:24–26 Observemos cómo estos versículos están en paralelo con el relato de la creación. La tierra (v. 23) con el día primero en Génesis 1:1–5; el agua (v. 24) con el día segundo en Génesis 1:6–8, y la tierra (vv. 25, 26) con el día tercero en Génesis 1:9–13.

8:27 el círculo sobre la faz del abismo. La palabra heb. para círculo indica que la tierra es un globo; por ello el horizonte es circular (cp. Is. 40:22). Este “abismo” que rodea la tierra era el océano mundial original que cubría la superficie de la tierra antes de que fuera formada en su plenitud y se le diera vida (cp. Gn. 1:2).

8:29 su estatuto. En la creación, Dios limitó las aguas sobre la tierra (cp. Gn. 1:9; 7:11; 8:2), ordenando a la existencia unas líneas costeras que los océanos no pueden rebasar. **fundamentos.** Esto denota en forma figurada la estructura sólida de la tierra (cp. Job 38:4; Sal. 24:2).

8:30 ordenándolo todo. O: “como maestro arquitecto”. Tal como se traduce en Cantar de los cantares 7:1 y Jeremías 52:15, este término describe la sabiduría como competente y experimentada en el arte de la creación.

8:31 mis delicias. Cuando Dios se regocijó sobre su creación (Gn. 1:31; Job 38:7), también la sabiduría se regocijaba, especialmente en la creación de la

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

humanidad, que son los únicos en la creación física con la capacidad de apreciar la sabiduría y la verdad.

8:36 los que me aborrecen aman la muerte. Por cuanto la sabiduría es la fuente de vida (vea 3:18), todo aquel que aborrece la sabiduría y la rechaza actúa como amando a la muerte.

9:1 siete columnas. El significado de siete es comunicar la suficiencia de esta casa como de tamaño pleno y adecuada para un banquete.

9:2 mezcló su vino. Cp. 23:29, 30. El vino era diluido con agua hasta una proporción incluso de 1 a 8 para reducir su capacidad de embriagar. También se mezclaba con especias para aromatizarlo (Cnt. 8:2). El vino sin mezclar era designado como bebida fuerte (cp. 20:1; 31:6; Lv. 10:9; Is. 28:7; Lc. 1:15).

9:3–5 El llamamiento de la sabiduría no es secreto, sino público. *vea la nota sobre 1:20, 21.*

9:5 Venid, comed... bebed. Cp. la invitación de Dios al banquete (Is. 55:1–3; Lc. 14:16–24; Ap. 22:17).

9:7–9 Los sabios reciben la reprensión y la corrección con aprecio; no así los insensatos.

9:10 El temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

9:11 Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos.

9:12 Cada persona es responsable de su propia conducta, de modo que las decisiones que tomamos afectan a nuestra propia vida.

9:13–18 La fiesta de la insensatez se describe como ofrecida por la anfitriona insensata. Observe el contraste con la dama sabiduría en los vv. 1–6 y las semejanzas con la mujer inmoral en 7:6–23.

9:13 alborotadora. Cp. 7:11, 12.

9:17 Los deleites prohibidos parecen a veces más dulces y más gratos por el riesgo y peligro que comportan.

9:18 Seol. *vea la nota sobre 1:12.* Como en el caso de la adúltera, las palabras aduladoras de la insensata conducen a la muerte (vea 2:18, 19; 5:5; 7:21–23, 26, 27).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

10:1–22:16 Esta gran sección contiene trescientos setenta y cinco proverbios individuales de Salomón. No están en un orden evidente, con un agrupamiento por tema solo ocasional, y a menudo están sin contexto para indicar su aplicación. Se basan en el conocimiento inspirado por parte de Salomón de la ley y de los profetas. El paralelo, proverbios de dos líneas de los capítulos 10–15, son mayormente contrastes u opuestos (antitéticos), mientras que los de los caps. 16–22 son mayormente similitudes o comparaciones (sintéticos).

10:1 tristeza de su madre. *vea la nota sobre 23:15, 16.* Este dolor paterno es más profundamente sentido por la madre, que tiene un papel más íntimo en la crianza de un hijo.

10:2 muerte. El mayor de todos los tesoros, la vida, se gana mediante la justicia.

10:3 lanzará a los impíos. Durante un tiempo, los malvados parecen conseguir sus deseos; al final, Dios destruye sus logros porque son malos (cp. Sal. 37:16–20).

10:4 diligentes. Esto está en contraste con el perezoso (*vea las notas sobre 6:6–11*). Por sí misma la pobreza no es pecaminosa; lo es cuando es resultado de la pereza.

10:5 recoge... duerme. Cp. 6:6–11; 13:4; 15:19; 24:30–34; 28:19, 20. La programación temporal necesaria en la agricultura puede aplicarse de forma general a aprovechar las oportunidades de la vida.

10:6 violencia. Vea 10:13; 12:13; 14:3; 18:6, 7. La violencia que ha salido de la boca del malvado vuelve a caer sobre su infame boca (cp. Hab. 2:17; Mal 2:16).

10:7 memoria... nombre. Esto hace referencia a la manera en la que un justo es recordado por el hombre y por Dios después de su muerte.

10:8 recibirá los mandamientos. Para concluir el paralelismo, el sabio escucha y es dócil, y será por ello exaltado. El insensato, que habla sin cesar, cae porque rechaza los mandamientos de Dios.

10:9 Los que poseen integridad (los que viven lo que creen) viven sin temor de que se descubra mal alguno, mientras que los perversos y con maldades secretas no podrán ocultarlas. Cp. 11:3; 19:1; 20:7.

10:10 guiña el ojo. Vea 6:13, 14.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

10:11 Manantial de vida. El Señor es el que hace manar esta fuente (Sal. 36:9), que luego brota en el sabio como palabras sabias (10:11), leyes sabias (13:14), el temor de Jehová (10:27), y entendimiento (16:22). *Vea las notas sobre 3:18; Ez. 47:1–12; Jn. 4:14; 7:38, 39.* **violencia.** *vea la nota sobre 10:6.*

10:12 amor. El verdadero amor busca el mayor bien para otro (cp. 1 Co. 14:4–7). Primera Pedro 4:8 cita este versículo.

10:13 vara. Esta primera referencia al castigo corporal aplicada al trasero (cp. 19:29; 26:3) la recomienda como la forma más eficaz para tratar con niños y necios. *Vea también 13:24; 18:6; 19:29; 22:15; 23:13, 14; 26:3; 29:15.*

10:14 la boca del necio. La lengua suelta del necio es un tema que se repite en Proverbios (cp. vv. 6, 8, 13, 18, 19, 31, 32; 12:23; 13:3; 15:1, 2, 23, 26, 28, 31–33; 17:28; 18:2, 6–8). Santiago hace un énfasis similar en lo que respecta a la lengua (Stg. 1:26; 3:1–12).

10:15 rico... pobres. En tanto que el rico cree que tiene su ciudad fortificada para protegerlo (cp. 18:11; 28:11), el pobre sabe que no tiene nada. Ambos deberían confiar en el Señor como su única protección (cp. 3:5, 6; 11:4, 28; 18:10, 11; Sal. 20:7; Ec. 9:11–18; Stg. 5:1–6).

10:16 el fruto. La obra diligente del justo le da el verdadero éxito, mientras que las ganancias de los malvados proporcionan más oportunidades para pecar.

10:18 odio... calumnia. Tanto anidar el odio en el corazón como expresarlo abiertamente son pecado y tendrán castigo. La calumnia (maledicencia o mentiras) está prohibida (cp. 25:10; también 16:28; 18:8; 20:19; 26:20, 22).

10:19 Es sabiduría refrenar la lengua, por cuanto el mucho hablar conlleva el riesgo de pecado. Cp. Salmo 39:1; Santiago 1:26; 3:2–8.

10:20 lengua... corazón. Estas palabras se emplean como términos paralelos porque ambas cosas están inseparablemente vinculadas. Cp. Mateo 15:18, 19. **Plata**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

escogida. Las buenas palabras son escasas, preciosas y valiosas (cp. 15:23; Is. 50:4).

10:21 apacientan... mueren. La sana enseñanza beneficia a muchos; el necio muere espiritualmente de hambre por su falta de enseñanza en sabiduría (cp. Os. 4:6).

10:22 enriquece. Aunque tener más de lo que se necesita no es el propósito de la sabiduría, es generalmente consecuencia de ella (cp. Dt. 6:11–15; 1 R. 3:10–14). Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos. **no añada tristeza.** Ninguno de los dolores asociados con una riqueza mal adquirida (cp. 13:11; 15:6; 16:19; 21:6; 28:6) acompañan a la riqueza proporcionada por el Señor.

10:24 Lo que el impío teme. Los justos reciben lo que desean, mientras que los impíos reciben lo que temen (cp. He. 10:26–29).

10:25 torbellino. Vea 1:27; 6:15; 29:1.

10:27 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

10:29 El camino de Jehová. Este es el camino espiritual en el que Dios dirige al hombre para que ande en él (*vea la nota sobre Hch. 18:25*).

10:30 Cp. Salmo 37:9–11.

11:1 El peso falso. Cp. 16:11; 20:10, 23. Como se ha indicado en Levítico 19:35, 36; Deuteronomio 25:13–16; Ezequiel 45:10; Amós 8:5; Miqueas 6:10, Dios detesta la falta de honradez.

11:2 soberbia. De una raíz que significa “hervir” o “rebosar”, indicativa de una actitud o conducta abrumadoramente arrogante. Se emplea de hombres comunes (Dt. 17:12, 13), reyes (Neh. 9:10), Israel (Neh. 9:16, 29), falsos profetas (Dt. 18:20) y asesinos (Éx. 21:14). **los humildes.** Una palabra que aparece en Miqueas 6:8:

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

“humillarte ante tu Dios”. Este espíritu humilde y dócil se dirige ante todo hacia Dios (cp. 15:33; 16:18, 19; 18:12; 22:4).

11:4 el día de la ira. El dinero no adquiere ningún escape de la muerte en el día final de pasar cuentas ante Dios, el Juez divino (cp. Is. 10:3; Ez. 7:19; Sof. 1:18; Lc. 12:16–21).

11:11 Está a la vista la influencia social para bien o para mal.

11:12 menosprecia. Lit. uno que chismea, calumnia o destruye con palabras, en contraste con el silencio de los sabios. *Vea las notas sobre 10:14, 18.*

11:13 El que anda en chismes. Esto describe a alguien que se dedica a esparcir un escándalo y que habla con la intención de hacer daño. (cp. Lv. 19:16).

11:14 multitud de consejeros. Como en 15:22; 20:18; 24:6, una buena decisión se toma con muchos consejeros prudentes. Cuanto más crucial es la decisión, tanto más necesaria es la sabiduría colectiva. Observe el ejemplo de David (2 S. 15:30–17:23).

11:15 *vea la nota sobre 6:1.*

11:16 La mujer agraciada... los fuertes. En tanto que los hombres malos pueden echar mano de las riquezas, nunca alcanzarán la honra debida a una mujer dotada de gentileza (cp. 31:30).

11:18 obra falsa. Los esfuerzos de un engañador malvado no consiguen las riquezas que busca con su engaño, pero los justos reciben una recompensa de parte de Dios.

11:20 Abominación. Definida a través de las Escrituras como actitudes, involucra palabras y conductas que Dios aborrece (vea 6:16).

11:21 Tarde o temprano, el malo. Todo el poder combinado de los malvados no podrá liberarlos de un justo castigo, mientras que la descendencia indefensa de los justos encontrará liberación por su relación con Dios.

11:22 zarcillo de oro. Un anillo en la nariz era un adorno para que una mujer se viera más hermosa en los tiempos del AT (cp. Gn. 24:47; Is. 3:21; Ez. 16:12).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Estaba tan fuera de lugar en el hocico de un cerdo como la falta de discreción en una mujer hermosa.

11:23 deseo... esperanza. Estos términos se refieren a resultados desde la perspectiva de Dios.

11:24–26 reparten, y les es añadido. El principio aquí es que la generosidad, por la bendición de Dios, asegura el aumento, mientras que la tacañería lleva a la pobreza en lugar de a la esperada riqueza. El que da recibe mucho más a cambio (Sal. 112:9; Ec. 11:1; Jn. 12:24, 25; Hch. 20:35; 2 Co. 9:6–9).

11:28 confía en sus riquezas. Cp. 23:4, 5; (*vea las notas sobre 1 Ti. 6:17, 19*).

11:29 heredará viento. El que administra mal su casa verá que todo se desvanece y no le quedará nada al final, y servirá a quien administre bien (15:27).

11:30 árbol de vida. *vea la nota sobre 3:18.* **gana almas.** Lit. “tomar vidas” en el sentido de hacerles bien o de conducirlos hacia el camino de la sabiduría (cp. Lc. 5:10). Esta palabra se emplea también de capturar a personas para malos propósitos como en 6:25; Salmo 31:13; Ezequiel 13:18.

11:31 recompensado. La bendición final y recompensa de Dios a los “justos”, y su juicio y castigo del “impío y el pecador” viene después de acabar la vida en esta tierra. Pero hay ambas cosas durante la vida en la tierra, al experimentar los justos el cuidado y la bondad personales de Dios, mientras que los malvados están faltos de ello.

12:1 ignorante. Del heb. “apacentar”; es tan carente de razón como el ganado (cp. Sal. 49:20; 73:22).

12:3 raíz. La imagen familiar es la de que los justos son firmes como un árbol floreciente (Sal. 1; Jer. 17:7, 8).

12:4 mujer virtuosa. *Vea las notas sobre 31:10; Rut 3:11.* Para lo opuesto vea 19:13; 21:9, 19; 25:24; 27:15. **carcoma en sus huesos.** Esto habla de un sufrimiento que es como una condición dolorosa e incurable.

12:6 son asechanzas. *Vea las notas sobre 1:11, 12.*

12:7 casa. Las recompensas de la vida sabia no son solo para los individuos, sino que redundan en toda la familia.

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

12:9 Más vale... que. Este es el primero de varios proverbios que hace una comparación expresa usando “mejor... que” (cp. 15:16, 17; 16:8, 19, 32; 17:1; 19:1; 21:9, 19; 25:7, 24; 27:5, 10; 28:6). **despreciado... el que se jacta.** La persona desconocida y de poco rango social, que puede al menos permitirse contratar a un sirviente gracias a su ganancia honrada es mejor que aquel que se jacta falsamente de su importancia pero que en realidad es pobre.

12:10 cuida... cruel. Lit. se preocupa de las necesidades de su animal, mientras que el malvado no se preocupa de las personas.

12:11 vagabundos. U “ociosos”. La energía que se gasta en seguir proyectos inútiles y fantasías es tan inútil como la pereza directa. *Vea las notas sobre 6:6–11; 20:4; 24:30–34.*

12:12 Codicia... la red. Esto se refiere al deseo de botín conseguido por los artificios de los malos, en contraste con una vida sencilla de obediencia que produce bendición.

12:14 del fruto de su boca. Esto tiene que ver con el poder de las palabras; la recompensa de las palabras sabias es como la recompensa por el trabajo físico (cp. 10:11; 15:4; 18:4).

12:16 el que no hace caso. Un modelo de dominio propio, el hombre prudente ignora la injuria (cp. 9:7; 10:12).

12:17 habla verdad. En el tribunal, el testigo veraz fomenta la justicia.

12:18 palabras... golpes de espada. Aquí el contraste está entre palabras cortantes que son “proferidas bruscamente” (Sal. 106:33) y palabras reflexivas que traen salud. Cp. Efesios 4:29, 30.

12:20 Engaño. El paralelo de contraste se implica, no se expresa. Los que planifican un mal mediante engaño no tienen gozo debido a los riesgos y peligros en su plan, pero los justos que caminan en caminos de paz no temen nada, y por esto tienen gozo.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

12:23 encubre. A diferencia del necio que hace oír a todos su necesidad, el sabio es un modelo de prudencia y humildad, hablando lo que sabe en el momento adecuado (cp. 29:11). *Vea las notas sobre 1:4; 10:14.*

12:24 tributaria. A diferencia de los trabajadores diligentes que se encargan de su trabajo, los perezosos se ven eventualmente forzados a trabajar para los diligentes para sobrevivir.

12:26 errar. Cp. 1 Corintios 15:33. Este versículo se podría entender como diciendo que el justo “guía” a sus amigos con cuidado, a diferencia del malo, que lleva al extravío a sus compañeros.

12:27 ni aun asará. El perezoso carece de decisión para aprovechar en algo sus oportunidades (cp. vv. 11, 25).

13:2, 3 Aquí los paralelos se implican. Un hombre de buenas palabras prospera, pero uno hombre de malas palabras (y por ello sin fruto para Dios) provoca violencia contra sí mismo.

13:4 *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

13:7 pretenden ser ricos... pretenden ser pobres. La misma falsa pretensión se presenta en dos debilidades contrastadas; el uno pretende ser rico, mientras que el otro pretende ser pobre. En contraste, los hombres deberían ser sinceros y no pretenciosos (cp. 11:24; 2 Co. 6:10).

13:8 rescate... riquezas... pobre... censuras. Las riquezas liberan a algunos de castigo, mientras que otros sufren, porque no quieren oír la reprensión contra la pereza, que los mantiene pobres.

13:9 luz... lámpara. Esta imagen de vida, prosperidad y gozo se contrasta con adversidad y muerte (cp. Job 3:20).

13:10 Los soberbios menosprecian el consejo de otros, mientras que los sabios lo aceptan.

13:11 Cp. 20:21.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

13:12 árbol de vida. *vea la nota sobre 3:18.*

13:13 precepto... mandamiento. Estos términos se refieren a la revelación divina.

13:14 manantial de vida. La misma palabra heb. para “manantial de vida”. *vea la nota sobre 10:11.*

13:16 manifestará. El lenguaje muestra vívidamente que un insensato exhibe la insensatez como un vendedor ambulante extiende abiertamente sus mercancías para que los demás las vean. Cp. 12:23; 15:2.

13:19 El constante seguimiento del mal y odio del bien por parte del insensato no le permite gustar jamás de las dulces bendiciones de la obediencia.

13:20 anda... junta. Esto se refiere al poder de las asociaciones para conformar el carácter. Cp. 1:10, 18; 2:12; 4:14; 16:29; 22:24, 25; 23:20; 28:7, 19; Salmo 1.

13:21 Este es un tema básico y un principio general a través de todo el libro de Proverbios y queda ilustrado por todo el AT, que establece que la justicia trae bendición divina y que el mal atrae la maldición divina.

13:22 dejará herederos. Mientras que las posesiones de los buenos permanecerán con la familia de cada uno de ellos, no será así con la riqueza de los pecadores. En la providencia de Dios, ésta pertenecerá al final a los justos. Cp. 28:8; Job 27:16, 17.

13:23 falta de juicio. El contraste está aquí entre el hombre pobre, pero trabajador, que será recompensado con una provisión por sus esfuerzos, y el rico cuyos esfuerzos son llevados a la ruina por sus acciones injustas (cp. Stg. 5:1–6).

13:24 el castigo (lit. la vara) ... temprano lo corrige. “Castigo” se puede traducir “vara”. La enseñanza desde la primera infancia (*vea la nota sobre 22:6*) demanda a la vez disciplina paterna, incluyendo el castigo físico (cp. 10:13; 19:18; 22:15; 29:15, 17), y un equilibrio de bondad y amor. Hay una gran esperanza de que

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

el uso de la “ordenanza divina” de la vara producirá una virtud piadosa (cp. 23:13, 14) y gozo paterno (cp. 10:1; 15:20; 17:21; 23:15, 16, 24, 25; 28:7; 29:1, 15, 17). Esta disciplina ha de tener el motivo correcto (He. 12:5–11) y la severidad apropiada (Ef. 6:4). Quien tenga un afecto sincero por su hijo, pero deje de aplicar castigo físico, producirá la misma clase de hijo que un padre que aborrece a sus hijos.

13:25 Esto expresa de forma más directa la enseñanza de los vv. 13, 18, 21.

14:1 edifica su casa. Cp. la mujer sabia que edifica su casa (31:10–31) con la dama sabiduría que edifica la suya (9:1–6).

14:3 vara. Una rara palabra heb. que se refiere a un pequeño brote (vea Is. 11:1). Aquí es una metáfora de la orgullosa e hiriente lengua en la boca de un necio, que destruye al necio mismo y a otros (cp. 11:2; 16:18; 29:23).

14:7 Vete. Evita la asociación con todos los que no puedan enseñarte sabiduría. Cp. 1 Timoteo 4:6, 7; 6:3–5.

14:9 Los necios se mofan del pecado. En tanto que los necios ridiculizan su inminente juicio (cp. 1:26), a los sabios se les promete favor delante de Dios (cp. Is. 1:11–20) y de los hombres (cp. 10:32; 11:27). Cp. 1 Samuel 2:26; Lucas 2:40, 52.

14:10 En lo más hondo, el sufrimiento y el regocijo son cosas personales y privadas. Nadie puede comunicarlos de una manera plena (1 S. 1:10; 1 R. 8:38; Mt. 2:18; 26:39–42, 75).

14:12 camino de muerte. *Vea las notas sobre Mateo 7:13, 14.*

14:14 el necio de corazón. Este término, también traducido “el que recae de corazón”, tantas veces usado por los profetas (Is. 57:17; Jer. 3:6, 8, 11, 12, 14, 22; 8:5; 31:22; 49:4; Os. 11:7; 14:4), se emplea aquí de tal manera que clarifica quién

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

es un rebelde. Pertenece a la categoría del necio, del insensato y del desobediente, y se contrasta con los sabios piadosos. Es una palabra que los profetas empleaban de incrédulos apóstatas.

14:17 El que fácilmente se enoja... el hombre perverso. Aquí se presenta un contraste entre la ira repentina que es calificada de necedad, y la malicia deliberada que produce odio (Sal. 37:7).

14:19 Los malos se inclinarán. La antigua costumbre era que el inferior se postrara ante el superior o que esperara humildemente ante la puerta del grande en busca de favor. El bien humillará al mal.

14:20 Esta triste pero verdadera imagen de la naturaleza humana no se da en sentido de aprobación, sino solo como un hecho.

14:24 la insensatez de los necios es infatuación. Este es un lenguaje enfático, que juega con la palabra “necio” y que muestra que la única recompensa para los necios es más necedad.

14:25 La verdad produce justicia, de la que pueden depender la vida de las personas.

14:26 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

14:27 manantial de vida. *vea la nota sobre 10:11.*

14:28 la multitud del pueblo. Esta es una verdad evidente por sí misma que dice que el honor de un rey procede del apoyo de su pueblo según el mismo aumenta y prospera (cp. 30:29–31).

14:29 Cp. el v. 17.

14:30 corazón apacible... carne. Una mente saludable llena de sabiduría está asociada con un cuerpo sano (cp. 3:5–8; 17:22). **carcoma de los huesos.** *vea la nota sobre 12:4.*

14:31 oprime al pobre... Hacedor. Ofende al Creador que se olvide a los pobres, que son parte de su creación (cp. 14:21; 17:5; 19:17; 21:13; 22:2, 7; 28:8; 29:13).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:32 justo... muerte. Cp. 23:18. La esperanza en la muerte para los justos es un tema central del AT (cp. Job 19:25, 26; Sal. 31:5; 49:14, 15; 73:24; Ec. 11:9; Is. 26:19; Dn. 12:1, 2).

14:33 es conocida. La sabiduría se preserva serenamente en el corazón de los sabios para el tiempo de su uso apropiado, mientras que los insensatos están deseosos de proferir su necedad (cp. 12:23; 13:16; 15:2, 14).

14:34 engrandece. Mientras que los principios y las acciones justas preservan e incluso engrandecen a una sociedad, su ausencia avergüenza a una sociedad (cp. 11:11).

14:35 avergüenza. Cp. 10:5; 12:4.

15:2 *vea la nota sobre 14:33.*

15:3 Los ojos de Jehová. Cp. 5:21. Una referencia a la omnisciencia de Dios. (Cp. 1 S. 16:7; 2 Cr. 16:9; Job 24:23; Sal. 33:13–15; 139:1–16; Jer. 17:10).

15:4 árbol de vida. *vea la nota sobre 3:18.* **quebrantamiento de espíritu.** Aplastar o herir, destruyendo con ello la moral de uno (cp. Is. 65:14).

15:8 Los actos externos de adoración, aunque sean según la prescripción bíblica, son repulsivos para Dios cuando el corazón del adorador es malvado (cp. Is. 1:12–15; Am. 5:21; Mal. 1:11–14; He. 11:4, 6).

15:10 el camino. La senda de la verdad y de la justicia (vea 2:13; 10:17).

15:11 Seol y... Abadón. Cp. 27:20. El Seol es el lugar de los muertos (*vea la nota sobre 1:12*). “Abadón” significa “destrucción”, y se refiere a la experiencia del castigo eterno. Cp. Job 26:6.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

15:13 Cp. el v. 4.

15:15 un banquete continuo. La gozosa condición interior del corazón del sabio (14:21) se describe como una fiesta perpetua. La felicidad verdadera está siempre determinada por el estado del corazón (cp. Hab. 3:17, 18; 1 Ti. 4:6–8).

15:16, 17 *vea la nota sobre 12:9* para otras referencias de “mejor... que”.

15:16 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

15:17 comida de legumbres. Las legumbres eran el alimento normal de los pobres.

15:18 Los “irascibles” se contrastan con los “pacificadores” (cp. 14:17, 29; 15:1; 28:25; 29:11, 22).

15:19 espinos. Es demasiado perezoso para quitarlos. *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

15:22 *vea la nota sobre 11:14.*

15:24 Seol abajo. *vea la nota sobre 1:12.*

15:25 Cuando los malos intenten arrebatar la propiedad de las viudas, Dios intervendrá (cp. 22:28; 23:10, 11). Las personas más desoladas (las viudas) que tengan la ayuda de Dios poseen una morada más permanente que los pecadores prósperos y autosuficientes.

15:27 soborno. Cp. 18:5; 24:23; 29:4; Éxodo 23:8; Deuteronomio 16:19; Eclesiastés 7:7; Isaías 1:23.

15:28 la boca de los impíos derrama. Los malvados no guardan sus palabras. *vea la nota sobre 12:23; (cp. Ef. 4:29).*

15:30 luz de los ojos. Esta es una comparación, de modo que “la buena nueva” define este término. Todo aquello que es una verdad y sabiduría buena y sana mueve el corazón eliminando la ansiedad y produciendo un rostro alegre (cp. 14:30; 15:13; 17:22).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

15:31 oído que escucha... sabios. La adquisición de la sabiduría demanda un espíritu dócil.

15:33 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

16:1 disposiciones... respuesta. La responsabilidad humana está siempre sometida a la absoluta soberanía de Dios (cp. 3:6; 16:2, 9, 33; 19:21; 20:24; 21:1, 30, 31).

16:2 espíritus. En tanto que el hombre puede engañarse a sí mismo, Dios determina sus verdaderos motivos (cp. 21:2; 24:12; 1 S. 16:7; 1 Co. 4:4).

16:3 Encomienda. Lit. “rueda sobre” en el sentido doble de una total confianza (3:5–6) y sujeción a la voluntad de Dios (Sal. 22:8; 37:5; 119:133); Él cumplirá los planes de justicia de usted.

16:4 Los malvados darán gloria a Dios en el día en el que sean juzgados y consignados al castigo eterno. *Vea las notas sobre Romanos 9:17–23.*

16:6 Con la “misericordia y verdad” de Dios, Él “cubre”, perdona o expía (heb.) el pecado (RVR, “corrige”), que en el caso del pecador que cree lo inclina a apartarse del mal. *Vea las notas sobre Levítico 16:1–34; 17:11* para la explicación de la expiación. **temor de Jehová.** *vea la nota sobre 1:7.*

16:7 Esta norma general no impide la persecución de parte de algunos. *vea la nota sobre 2 Timoteo 3:12.*

16:8 justicia... derecho. Estos términos aquí son sinónimos.

16:9 *Vea las notas sobre los vv. 1, 2.* El Dios soberano prevalece sobre los planes de los hombres para cumplir sus propósitos. (Vea Gn. 50:20; 1 R. 12:15; Sal. 119:133; Jer. 10:23; Dn. 5:23–30; 1 Co. 3:19, 20).

16:10 Oráculo. Esto no implica ninguna práctica ocultista prohibida en Levítico 19:26, sino que se trata literalmente de una decisión procedente de la sabiduría divina, en las palabras del rey que representaba a Dios. El rey estaba bajo un mandato (Dt. 17:18–20) de buscar y pronunciar la sabiduría de Dios (cp. David en 2 S. 14:17–20; Salomón en 1 R. 3:9–12; y Cristo como Rey en Is. 11:2).

16:11 *vea la nota sobre 11:1.*

16:12 *vea la nota sobre 14:34.*

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

16:14 Esto señala al poder que tiene el rey “de vida o muerte”, que puede ser objeto de abuso (cp. 1 S. 22:16–18; Est. 7–10; Dn. 2:5) o empleado para bien (cp. 2 S. 1:1–16; 4:5–12).

16:15 nube de lluvia tardía. La lluvia del final de la primavera, que maduraba la mies, caía antes de la siega (cp. 2 S. 23:3, 4; Sal. 72:6) y se compara aquí con el poder del rey de agraciar a sus súbditos con benevolencia.

16:16 Mejor. Cp. 3:13–16; 8:10, 11, 18, 19.

16:17 Un camino recto representa el curso habitual de los justos al apartarse del mal. En tanto que se mantenga en él, está a salvo.

16:19 Los soberbios son los que han saqueado a los pobres.

16:21 dulzura de labios. “Palabras melosas”, que reflejan inteligencia, buen juicio y discernimiento en el habla. Referencia al discurso elocuente de los sabios (cp. v. 24).

16:22 Manantial de vida. *vea la nota sobre 10:11.* El consejo del entendido trae bendición, mientras que la corrección aplicada por el insensato es inútil.

16:23 corazón. *vea la nota sobre 4:21–23.*

16:24 dichos suaves. *Vea la nota sobre el v. 21; cp. 24:13, 14; Salmo 19:10.*

16:25 camino de muerte. Cp. 14:12.

16:26 trabaja para sí. El trabajo es duro y a menudo penoso, pero necesario, incluso para el perezoso (cp. Ec. 6:7; Ef. 4:28; 6:7; 2 Ts. 3:10–12).

16:27 hombre perverso. *vea la nota sobre 6:12.* Literalmente cava un hoyo para su prójimo como un cazador lo haría para su presa (cp. Sal. 7:15; 62:6), y su manera de hablar es incendiaria (cp. Stg. 3:6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:28 levanta. La misma palabra raíz se usa para la suelta de zorras con teas en los sembrados de los filisteos para destruir las mieses (Jue. 15:4, 5; cp. 17:9). **chismoso.** Un calumniador o infamante. *vea la nota sobre 6:14; cp. 8:8; 26:20, 22 para el mismo término hebreo.*

16:30 Mueve. La idea de guiñar el ojo o de mirar de soslayo y de apretar los labios buscaba expresar la postura que connotaba una honda reflexión y un propósito decidido.

16:31 Un llamamiento a respetar a los ancianos. Cp. 20:29.

16:32 el que tarda en airarse. *Vea las notas sobre 14:17; 25:28. (Cp. Ec. 9:17, 18; Stg. 1:19, 20).*

16:33 suerte. *vea la nota sobre 16:1.* Echar suertes era un método usado con frecuencia para revelar los propósitos de Dios en algún asunto (cp. Jos. 14:1, 2; 1 S. 14:38–43; 1 Cr. 25:8–31; Jon. 1:7; Hch. 1:26). El sumo sacerdote puede haber llevado suertes en su vestidura sagrada, junto con el Urim y Tumim (*vea la nota sobre Éx. 28:30*).

17:1 Cp. 15:17.

17:2 siervo prudente... herencia. Un siervo prudente se levantará más alto que un hijo indigno y recibirá herencia (cp. 11:29; 1 R. 11:26, 28–38; Mt. 8:11, 12).

17:3 crisol. Una vasija especial que se calentaba para ensayar y refinar los metales preciosos, (cp. Sal. 66:10; Is. 1:25; 48:10; Jer. 6:29; Ez. 22:17–22; Dn. 12:10; Mal. 3:3).

17:5 Cp. 14:21, 31.

17:6 nietos. La influencia piadosa genera un amor y respeto mutuos en una familia, que se extiende de generación en generación (cp. Sal. 90 con Éx. 20:12).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

17:8 soborno. Esto se refiere a un presente que da prosperidad a quien lo recibe (v. 23; 15:27).

17:9 Cp. 16:28; 18:8.

17:10 Para el tema de un espíritu dócil, cp. 9:7, 8; 15:31–33.

17:11 Una justa retribución viene contra el pueblo que se rebela, y así el mensajero del rey no tendrá misericordia (cp. 16:14; 2 S. 20:1–22; 1 R. 2:25, 29, 34, 46).

17:12 Los insensatos son menos racionales en la ira que los osos salvajes.

17:13 mal por bien. Salomón conocía bien este proverbio, porque su padre había tratado mal a Urías (cp. 2 S. 12:10–31). Contraste esto con el hombre que devuelve bien por mal (cp. 20:22; Mt. 5:43–48; 1 P. 3:9).

17:14 quien suelta las aguas. La más pequeña grieta en el dique suelta una inundación de una fuerza incontrolable.

17:15 El juez injusto está controlado por su soberbia, prejuicio, sobornos y pasiones. *Vea nota la sobre 24:23b–25; cp. Éxodo 23:7; Isaías 5:23.*

17:16 Ni las riquezas pueden comprar sabiduría para los que no la aman. Cp. 4:7.

17:17 Aquí se observa la diferencia entre un amigo y un hermano. Un verdadero amigo es una constante fuente de afecto, mientras que un hermano en una familia puede no ser tan cercano, pero acude para ayudar en tiempo de angustia. Los amigos son más cercanos que los hermanos porque están a disposición en todo tiempo, no solo en una crisis. Cp. 18:24.

17:18 *Vea las notas sobre 6:1, 2–4.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

17:19 que abre demasiado la puerta. La imagen aquí es la del soberbio que hace ostentación de su riqueza con una casa enorme con una gran puerta de entrada, y que con ello invita a la muerte (cp. Jer. 22:13–19).

17:20 perverso. Cp. 10:31.

17:21 Cp. 10:1; 15:20; 17:25; 19:26.

17:22 Cp. 14:30; 15:13, 30; 16:14; Job 29:24.

17:23 *Vea la nota sobre el v. 8.*

17:24 extremo de la tierra. Esto se refiere a las errantes obsesiones del insensato en ausencia de sabiduría.

17:25 Cp. el v. 21.

17:26 condenar... herir. Aquí tenemos una clara declaración acerca de la injusticia política y religiosa, que se centra en el maltrato igualmente injusto de los inocentes y de los nobles.

17:27 ahorra. Cp. 10:19; 14:29; 15:18; 16:27, 32; 29:20.

17:28 el necio... es contado por sabio. Esto no dice que los necios muestren sabiduría en su silencio, sino que el silencio oculta su necedad.

18:1 el que se desvía. Este hombre busca una gratificación egoísta y no acepta consejo de nadie.

18:2 Cp. Eclesiastés 10:12–14.

18:3 El pecado y el castigo están relacionados de forma inseparable, así como el mal produce tanto el sentimiento de menosprecio en otros como su manifestación, la reprobación.

18:4 Aguas profundas... palabras. El habla sabia es como una profunda e inagotable corriente de bendición.

18:5 Cp. 17:26; 28:21.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

18:6, 7 El insensato se autodestruye. Cp. 12:13; 17:14, 19, 28; 19:29; 20:3.

18:8 bocados suaves. Esto procede de un término heb. que significa “devorar ansiosamente”. Este proverbio se repite en 26:22.

18:9 negligente... disipador. Dejar un trabajo a medio hacer o de mala manera es destruirlo. *Vea las notas sobre 6:1, 11.*

18:10 el nombre de Jehová. Esta expresión, que aparece solo aquí en Proverbios, denota las manifiestas perfecciones de Dios como la fidelidad, el poder, la misericordia y la sabiduría, en las que confían los justos para su seguridad (cp. Éx. 3:15; 15:1–3; Sal. 27:4, 5).

18:11 Este proverbio repite 10:15 y está en contraste con el v. 10.

18:12 Cp. 16:18.

18:14 ánimo angustiado. Cp. 12:25; 15:13. Cuando el espíritu está quebrantado, el hombre pierde la esperanza.

18:16 dádiva del hombre. Esta no es la palabra que denota soborno (cp. 17:23), sino más bien un regalo que se da a alguien (cp. el don de Jacob, Gn. 32:20, 21; el don de José, Gn. 43:11; el don de David, 1 S. 17:17, 18, y el don de Abigail, 1 S. 25:27).

18:17 Vea el v. 13. El interrogatorio cruzado evita los juicios precipitados.

18:18 suerte. *vea la nota sobre 16:33.*

18:19 No hay litigios más difíciles de resolver que aquellos entre parientes; ninguna barrera es tan difícil de derribar. Por ello, se debería tener mucho cuidado en evitar estos conflictos. **cerrojos de alcázar.** Cp. Jueces 16:3; 1 R. 4:13; Nehemías 3:3; Isaías 45:2.

18:20 del producto de sus labios. *Vea las notas sobre 12:14; 13:2, 3.* Las consecuencias de las propias palabras deberían ser satisfacción y realización.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

18:21 La muerte y la vida. El bien más grande y el mayor de los males están en poder de la lengua (cp. Stg. 3:6–10).

18:22 Cp. 12:4; 19:14; 31:10–31.

18:23 Los ricos no necesitan favores de otros, de modo que no se preocupan de cómo tratan a los demás.

18:24 ha de mostrarse amigo. El mejor texto dice: “puede llegar a la ruina” y advierte que las personas que hacen amigos con demasiada facilidad y de forma indiscriminada lo hacen para su propia destrucción. En cambio, un amigo escogido con prudencia es más leal que un hermano. **amigo.** Esta es una palabra fuerte que significa “uno que ama”, y se emplea también de Abraham, el amigo de Dios (2 Cr. 20:7; Is. 41:8; cp. 1 S. 18:1; 2 S. 1:26).

19:1 La integridad es mejor que la riqueza. Cp. 15:16, 17; 16:8.

19:2 se apresura con los pies. La precipitación, resultado de la ignorancia, trae angustia. **peca.** Lit. “yerra el blanco”.

19:3 se irrita su corazón. El insensato echa la culpa a Dios de sus angustias y fracasos (cp. Gn. 4:5; Is. 8:21; Lm. 3:39–41).

19:4 Las riquezas traen. Cp. el v. 7; 14:20. Lit. las riquezas añaden nuevos amigos mientras que la pobreza enajena a los amigos que se cansan de las peticiones del pobre.

19:5, 9 Para el pecado de perjurio, (cp. 6:19; 12:17; 14:5, 25; 19:9; Dt. 19:18–21).

19:6 El tema aquí puede ser la generosidad o el soborno.

19:7 *Vea la nota sobre el v. 4.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

19:10 Ninguno de estos es adecuado para posesiones o responsabilidades más allá de sus capacidades de comportarse con prudencia (cp. 30:21–23).

19:11 detiene su furor. *vea la nota sobre 14:17.*

19:12 Este es un llamamiento a someterse a la autoridad gubernamental. Cp. Romanos 13:1–4; 1 Pedro 2:13–17.

19:13 gotera continua. Una mujer obstinada y disputadora es literalmente como una gotera implacable que uno tiene que rehuirla o enloquecer. Aquí se mencionan dos formas de abatir a un hombre: un hijo necio y una esposa irritante.

19:14 La herencia se recibe como una bendición de familia (como resultado del nacimiento humano), pero una esposa sabia (cp. 31:10–31) viene como resultado de una bendición divina. Cp. 12:4; 18:22; 31:10–31.

19:15 *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

19:16 mandamiento. La sabiduría se identifica con los mandamientos de Dios. En cierto sentido, Proverbios contiene las aplicaciones e implicaciones de todo lo que existe en la ley moral de Dios.

19:17 *vea la nota sobre 14:31.*

19:18 Castiga. *Vea las notas sobre 3:11; 13:24; 22:6.*

19:19 Los actos repetidos de bondad se malgastan cuando se trata de personas iracundas. Otra versión dice: “El de grande ira llevará la pena; pues si [lo] librares, después tendrás que volverlo a hacer”.

19:21 *vea la nota sobre 16:1.*

19:22 Los ricos mentirosos no son buenos, por cuanto sus mentiras traen males; un pobre bondadoso es más deseable.

19:23 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

19:24 La falta de acción del perezoso para mover su mano desde el plato hasta la boca se debe a que es demasiado perezoso, como se explica en 26:15.

19:25 escarnecedor... simple... entendido. Se exponen tres clases de personas: 1) se reprende a los escarnecedores por no aprender nada; 2) se advierte a los simples al observar la reprensión sobre el escarnecedor, y 3) los entendidos profundizan su sabiduría con cada reprensión.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

19:26 roba. Cp. 10:1; 15:20; 17:21, 25; 28:24. El hijo parece entrar en la posesión de la propiedad de su padre durante la vida de su padre y de su madre, pero, en lugar de cuidar de ellos, los expulsa (cp. Éx. 20:12; 21:15, 17).

19:28 testigo perverso. *vea la nota sobre 12:17.*

19:29 *vea la nota sobre 10:13.*

20:1 vino... sidra. Esto comienza un nuevo tema de temperancia (vea 23:20, 21, 29–35; 31:4, 5). El vino era jugo de uva mezclado con agua para diluirlo, pero “sidra” es traducción de un término que significa bebida fuerte, y que no estaba mezclada (*vea la nota sobre Ef. 5:18*). En tanto que el uso de estas bebidas no estaba específicamente condenado (Dt. 14:26), embriagarse siempre lo es (Is. 28:7). Los gobernantes no debían beber, para que su juicio no se entorpeciera ni su conducta fuera menos que ejemplar (vea 31:4, 5). *vea la nota sobre 1 Timoteo 3:3.*
escarnecedor... alborotadora. “Escarnecedor” es la misma palabra que en 19:25, 29; una persona alborotadora es violenta, vociferante y descontrolada. Ambas palabras describen la personalidad del borracho.

20:2 *Vea las notas sobre 16:14; 19:12.* Los que se resisten a la autoridad del gobierno se hacen daño a sí mismos. *Vea las notas sobre Romanos 13:1–5.*

20:3 Cp. 15:18; 17:14; 19:11.

20:4 perezoso. *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

20:5 aguas profundas. El sabio tiene un profundo discernimiento que alcanza a las más profundas intenciones del corazón para asimilar un sabio consejo (cp. 18:4; He. 4:12).

20:6 Son muchos más los que están dispuestos a jactarse de ellos mismos que los que son verdaderamente fieles para testificar de la bondad de Dios.

20:7 integridad. *vea la nota sobre 10:9.*

20:8 disipa. El rey como juez lit. “avienta” o “criba” (como en v. 26) los datos al discernir entre el mal y el bien (cp. Is. 11:3, 4).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

20:9 Nadie puede limpiarse a sí mismo de su pecado. Cp. Job 14:4; Romanos 3:10, 23; 1 Juan 1:8. Aquellos cuyo pecado ha sido perdonado son puros delante de Dios (Sal. 51:1, 2, 9, 10).

20:10 *vea la nota sobre 11:1; cp. 20:23.*

20:12 Por cuanto Dios ha dado al hombre la capacidad de oír y ver, debería ser evidente que Él todo lo oye y ve (vea Sal. 94:9).

20:13 *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

20:14 El comprador desvalora a propósito aquello cuya compra está negociando, para bajar el precio. Después, se jacta de su inteligencia.

20:15 La riqueza es una bendición cuando se ha conseguido honradamente, pero la sabiduría es más deseable. *Vea las notas sobre 3:13–15; 8:10, 11, 18; 16:16.*

20:16 *vea la nota sobre 6:1.* La capa era una garantía común para un préstamo, pero siempre se tenía que devolver para la puesta del sol (Éx. 22:26, 27; Dt. 24:10–13). “Extraño” es probablemente “extranjero”. Cualquiera que insensatamente haya asumido la responsabilidad por la deuda de un extraño o de una mujer inmoral probablemente nunca recuperará su dinero, por lo que no pagará a su acreedor a no ser que se tome su propia capa como seguridad.

20:18 dirección sabia. Cp. 11:14; 15:22; Lucas 14:28–32.

20:19 El que anda en chismes. Los que gustan de esparcir secretos adularán para saberlos.

20:20 Se le apagará su lámpara. Cp. 13:9. Este grave pecado (cp. 30:11, 17; Éx. 21:17; Lv. 20:9) resultará en muerte.

20:21 que se adquieren deprisa. Esto implica un método injusto de conseguir la herencia, de modo que se perderá por las mismas formas injustas o mediante un castigo (cp. 13:11; 21:5, 6; 28:20, 22).

20:22 Yo me vengaré. Dios, y no el hombre, venga el mal (cp. Dt. 32:35; Ro. 12:17, 19; He. 10:30) y libra de los malos.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:23 Cp. el v. 10; *vea la nota sobre 11:1.*

20:24 *Vea las notas sobre 16:1, 9, 33.* Por cuanto el hombre no puede comprender los propósitos de la providencia de Dios que se desarrollan en su vida, tiene que andar por fe.

20:25 hacer apresuradamente voto. Declarar algo sagrado, esto es, prometerlo a Dios en consagración como una ofrenda, era algo irreversible, y por ello serio; (vea Ec. 5:4–6; cp. Nm. 30:2; Dt. 23:21–23; Sal. 50:14; 78:11).

20:26 *Vea la nota sobre el v. 8.*

20:27 Lámpara de Jehová. El “espíritu” representa la conciencia del hombre que escudriña cada lugar secreto. Cp. Romanos 2:15; *vea la nota sobre 2 Corintios 1:12.*

20:28 Misericordia y verdad. *vea la nota sobre 3:3.*

20:30 Un uso prudente del castigo físico disuade de una mala conducta. *vea la nota sobre 10:13.*

21:1 lo inclina. *Vea las notas sobre 16:1, 9, 33; cp. 19:21; 20:24.* Observemos los ejemplos de la mano divina de Dios en los casos de Artajerjes (Esd. 7:21–23), Tiglat-pileser (Is. 10:5–7), Ciro (Is. 45:1–4) y Nabucodonosor (Dn. 4:34; 5:23–25).

21:2 *vea la nota sobre 16:2.*

21:3 *Vea las notas sobre 15:8; 21:27 (cp. 1 S. 15:22; Is. 1:10–20; Os. 6:6; Mi. 6:6–8).*

21:4 pensamiento. Cp. 6:17; 30:13; Salmo 18:27; 131:1. Esto se comprende mejor como la “lámpara de los impíos”, empleándose “lámpara” como símbolo de los ojos, que comunica la soberbia de los mismos.

21:5–7 Estos versículos tratan de los males de las ganancias mal adquiridas. Exponen tres defectos principales en la manera en la que se adquiere esta ganancia:

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1) rápidamente (v. 5; cp. 19:2; 28:20); 2) engañosamente (v. 6; cp. 13:11), y 3) violentamente (v. 7; cp. 12:6).

21:7 Cp. 1:18, 19.

21:9 un rincón del terrado. Por cuanto los terrados estaban abiertos como los patios (cp. Dt. 22:8; 1 S. 9:25; 2 R. 4:10), un pequeño emparrado en una esquina de un terrado plano era un lugar muy incómodo para vivir. **mujer rencillosa.** Cp. el v. 19; 19:13; 25:24; 27:15, 16; *vea la nota sobre 19:13.*

21:10 impío desea el mal. Intenta con tanta intensidad hacer el mal (cp. Ec. 8:11) que no perdonará ni a su vecino si se interpone en su camino.

21:11 *vea la nota sobre 19:25.*

21:12 *vea la nota sobre 20:22; cp. 10:25; 14:11.*

21:13 pobre. *vea la nota sobre 14:31.*

21:14 Cp. 17:8; 18:16; 19:6.

21:16 Esto se demuestra en el relato del hombre simple que fue seducido (2:18; 7:22, 23; 9:18).

21:17 el vino y los ungüentos. Están asociados con un lujo desenfrenado en banquetes (Dt. 14:26; Neh. 8:12; Sal. 104:15; Am. 6:6; Jn. 12:5). Los caprichos caros empobrecen.

21:18 Al sufrir aquello mismo que habían pensado contra los justos, o que les habían causado, los impíos llegaban a ser su rescate, en el sentido de ser sustitutos en juicio.

21:19 *vea la nota sobre 19:13.*

21:21 Los que van en pos de la “justicia” y de la “misericordia” recibirán más de lo que buscan (vea Mt. 5:6, 7; 6:33).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

21:22 Cp. 24:5. La sabiduría es mejor que la fuerza (cp. Ec. 7:19; 9:15).

21:26 El pecado de la codicia señala al perezoso como la virtud de la benevolencia señala al justo.

21:27 *vea la nota sobre 15:8; (cp. v. 3; Is. 1:13–15).*

21:28 **testigo mentiroso.** *vea la nota sobre 12:17.*

21:29 Los impíos se vuelven obstinados, manteniendo lo que les conviene sin consideración de los demás ni de la verdad, mientras que los buenos proceden con integridad.

21:31 se alista... victoria. Esto no significa una condena contra una preparación adecuada, sino más bien de confiar en ello para la victoria, en lugar de en el Señor (cp. Ecd. 8:22; Sal. 20:7; Is. 31:1–3; Os. 1:7).

22:3 Los sabios ven acercarse el pecado y se apartan de él, mientras que los simples entran directamente en él y sufren las consecuencias.

22:4 **temor de Jehová.** *vea la nota sobre 1:7.*

22:6 en su camino. Solo hay un camino recto, el camino de Dios, el camino de la vida. Este camino está especificado con gran detalle en Proverbios. Por cuanto es axiomático que la instrucción temprana inculca hábitos de por vida, los padres deben insistir en este camino, en la enseñanza de la Palabra de Dios y en hacerla valer con una amante disciplina de forma coherente a lo largo de la crianza del niño. *vea la nota sobre 13:24.* Cp. Deuteronomio 4:9; 6:6–8; 11:18–21; Josué 24:15; Efesios 6:4.

22:7 El rico se enseñorea. Mientras que esto es naturalmente cierto, la ley y los profetas condenaban a los opresores (cp. 22:22, 23; Dt. 24:14–18; Is. 5:8; Jer. 34:13, 17; Mi. 2:2).

22:8, 9 ojo misericordioso. Una referencia a la generosidad en el sentido de que mira con deseo de dar. Se resalta el principio de la siembra y de la siega, (cp. Job 4:8; Os. 8:7; 10:13; 2 Co. 9:6; Gá 6:7–9).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

22:11 Hasta los más poderosos se sienten atraídos por los sabios (cp. Ec. 10:12).

22:12 Los ojos de Jehová. *vea la nota sobre 15:3.* La soberana omnisciencia de Dios protege los principios y a los poseedores del divino conocimiento.

22:13 El león está fuera. Cp. 26:13. El perezoso da miserables excusas para no dejar la casa para trabajar. *Vea las notas sobre 6:6, 11.*

22:14 Las adulatoras seducciones de tales mujeres atraen a los hombres al hoyo al hacer Dios que el pecado conlleve su propio castigo. *vea la nota sobre 2:16; cp. 5:3; 7:5.*

22:15 *vea la nota sobre 13:24.*

22:16 Estos dos vicios reflejan la misma egoísta actitud: retener de los pobres para guardar lo que se tiene, y dar a los ricos para inducirlos a que le den más a uno mismo. Ambas cosas son inaceptables para Dios e incurren en castigo.

22:17–24:34 Salomón no fue autor, sino compilador de esta colección de setenta y siete proverbios que fueron probablemente pronunciados por hombres piadosos antes del reinado de Salomón. Esta sección comienza con una introducción (22:17–21), seguida de una colección de proverbios sin un orden expreso, de dos o tres versículos cada uno (en contraste con los proverbios de un versículo a dos líneas en la sección anterior). Esto va seguido de dos colecciones de proverbios adicionales (22:22–24:22 y 24:23–34), que continúan y amplían los temas sapienciales de este libro.

22:17–21 Esta sección introductoria presenta una exhortación, reminiscente de 2:1–5; 5:1, 2, de estar alerta para oír y hablar la sabiduría de Dios.

22:20 tres veces. Este término es lit. “proverbios principales” (cp. 8:6).

22:21 certidumbre. Salomón está especialmente preocupado por la precisión, de modo que su lector pueda enseñar a otros.

22:22–24:22 Se registra la primera colección de palabras para sabios.

22:22, 23 *vea la nota sobre 14:31.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

22:22 puerta. Por lo general los mendigos se sentaban junto a la puerta debido a la gran cantidad de personas que pasaba por ella. La puerta era también el lugar donde se resolvían las cuestiones cívicas y legales (cp. 31:23). Los “afligidos” eran los que allí mendigaban o buscaban justicia o misericordia, y debían ser tratados con equidad.

22:24, 25 Cp. 12:26.

22:26, 27 *vea la nota sobre 6:1.*

22:28 linderos. Esto se refiere al robo de tierra por desplazamiento de límites. *vea la nota sobre 15:25; (cp. Lv. 25:23; Dt. 19:14).*

23:1–3 Aquí tenemos una advertencia a mostrar moderación cuando uno se encuentra con los lujos de un gobernante rico que intenta seducirte hacia sus esquemas e intrigas. Daniel es la ilustración clásica de uno que vivió según este proverbio, rehusando las seducciones del monarca pagano, que sabía que lo corromperían (vea Dn. 1:8ss).

23:4, 5 Cp. 11:28; 28:22; 1 Ti. 6:9, 10, 17. En lugar de fatigarse en la búsqueda de las riquezas, hay que ir en pos de la sabiduría de Dios y de lo que lo glorifica, y Él bendicirá con prosperidad según Él escoja. *Vea 2:1–11; 3:5–10.*

23:6–8 avaro. Este es el codicioso que para enriquecerse amontona sus bienes, reteniéndolos de los pobres y necesitados para mantener y aumentar su propia riqueza. Invita a algunos a gozar de su cortesía, fingiendo generosidad, mientras que en realidad es enfermizamente hipócrita, porque su verdadera meta es aprovecharse de alguna manera para aumentar su riqueza a costa de su invitado. Cp. 26:24–26.

23:9 Esto es cierto porque los necios aborrecen la sabiduría (cp. 1:22; 9:8; 12:1).

23:10, 11 el lindero antiguo. *vea la nota sobre 15:25; cp. 22:22, 23.*

23:11 defensor. En una situación normal, el pariente próximo rescataría a quien había caído en tiempos difíciles (cp. Lv. 25:25; Rt. 2:20; 3:12, 13; 4:1–12) o

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

vengaría en caso de asesinato (Nm. 35:19). “Defensor” o “redentor” se aplica a Dios como el Salvador de su pueblo (p. ej. Gn. 48:16; Éx. 6:6; Job 19:25; Sal. 19:14; Is. 41:14; 43:14; 44:24), por cuanto los impotentes no tenían voz.

23:13, 14 corregir. *Vea las notas sobre 13:24; 22:6.* El niño sobrevivirá al castigo y con ello evitará una muerte inoportuna o prematura a causa de una conducta pecaminosa (cp. Dt. 21:18–21).

23:14 Seol. *vea la nota sobre 1:12.*

23:15, 16 Hijo... sabio. El resultado de la corrección (vv. 13, 14) es las sabias decisiones del hijo, lo que da gozo a los padres (cp. vv. 24, 25; 10:1; 15:20; 17:21; 28:7; 29:3).

23:16 entrañas. Lit. “los riñones”, que, junto con el corazón (cp. 3:5; 4:21–23), son expresiones figuradas para el hombre interior o para el centro de los pensamientos y sentimientos de uno.

23:17 temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

23:18 hay fin. Cp. el v. 24. Cualquiera que pudiera envidiar a los pecadores debe saber que su prosperidad es breve. Ellos morirán (“serán cortados”); luego habrá un tiempo en que todas las iniquidades serán juzgadas y en el que prevalecerá la justicia divina (cp. Sal. 37:28–38). Los justos vivirán para siempre (*vea la nota sobre 14:32*).

23:19 al camino. El camino de la sabiduría es el único camino recto (4:10, 11).

23:20 bebedores de vino. Cp. los vv. 29–35; Deuteronomio 21:20.

23:22 Cp. 1:8; 2:1; 3:1; 4:1; 5:1; Efesios 6:1.

23:23 Compra la verdad. Se debe obtener la verdad a toda costa. *Vea las notas sobre 4:5–7; cp. Mateo 13:44–46.* Luego nunca se debe dejar (vea Dn. 1:8ss).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

23:24, 25 *Vea las notas sobre el v. 15; 13:24.*

23:27, 28 **ramera... extraña.** Cp. 22:14. Estos términos se refieren a cualquier mujer inmoral. *Vea las notas sobre 2:16; 5:3-5; 7:5-27; 9:13-18.* Caer en sus garras debería ser algo tan espantoso como la posibilidad de caer en un profundo abismo o pozo, del que no hay manera de escapar.

23:29-35 Este pasaje da una enérgica advertencia contra la embriaguez, y se presenta como un acertijo (v. 29) con su respuesta (v. 30). Después del acertijo vienen las exhortaciones (vv. 31, 32) y descripciones de los pensamientos delirantes del borracho (vv. 33, 35).

23:30 **mistura.** *vea la nota sobre 20:1.* Detenerse mucho en el vino es indicativo de un beber constante, de modo que se induce embriaguez (cp. 1 Ti. 3:3; Tit. 1:7). Desear más para beber indica la misma prosecución.

23:31 **al vino cuando rojea.** Esto describe el vino cuando es especialmente deseable y más embriagador, quizá como “bebida fuerte” o mezclado solo con especias y no con agua, en contraste con el “vino nuevo” (3:10), que era fresco y no fermentado, o con un menor grado de fermentación (cp. Os. 4:11).

23:32 **morderá... dará dolor.** Esto describe la resaca, pero también sus consecuencias destructivas (cp. Is. 59:5; Jer. 8:17).

23:33 El delirio y la distorsión de la realidad forman parte de la desgraciada experiencia del borracho (*vea la nota sobre 1 Co. 6:12*).

23:34 Aquí tenemos la advertencia contra el mareo, el malestar y la confusión del borracho, como estar mareado en la parte alta de un mastelero, el punto de mayor oscilación en una nave en mares agitados.

23:35 La falta de sentido del borracho es tan severa que el primer pensamiento que tiene al despertar es repetir su licencioso y peligroso pecado.

24:1, 2 Cp. 23:3, 17.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

24:3, 4 se edificará la casa. “Casa” puede referirse a una estructura física (cp. 14:1), a la familia (vea Jos. 24:15) o incluso a una dinastía (vea 2 S. 7:11, 12; 1 R. 11:38; 1 Cr. 17:10).

24:5, 6 La sabiduría y el ingenio están asociados con la fuerza. *Vea las notas sobre 11:14; 13:20;* (cp. Ec. 9:16–18).

24:7 la puerta. *vea la nota sobre 22:22.* Por cuanto las mentes principales estaban debatiendo las cuestiones de la vida, no era lugar para los insensatos.

24:11 El peligro aquí puede proceder de un trato injusto o de violencia. La liberación puede ser bien por dar un verdadero testimonio a favor de ellos, proporcionando lo que necesitan para sobrevivir, bien rescatándolos de un curso fatal.

24:12 el que pesa los corazones. *vea la nota sobre 16:2.* Dios es el único que sabe la verdad acerca de los motivos del corazón y de las excusas por no hacer lo recto (cp. Stg. 4:17). **dará al hombre según sus obras.** Cp. v. 29; Job 34:11; Jeremías 25:14; 50:29.

24:13, 14 Esto no es un mandamiento a comer miel, sino una analogía para buscar la dulzura de las recompensas de la sabiduría (*vea la nota sobre Sal. 19:10*).

24:14 esperanza... cortada. *vea la nota sobre 23:18.*

24:15, 16 siete veces. Esto significa “a menudo” o “muchas veces” (vea 26:16; Job 5:19). Las maquinaciones de los malvados contra los justos, aunque parcial y temporalmente triunfantes, no tendrán un éxito definitivo; en cambio, los malvados caerán bajo el juicio eterno de Dios y no encontrarán ayuda ni liberación.

24:17, 18 cuando cayere tu enemigo. *vea la nota sobre 25:21, 22.* Recrearse sobre un enemigo caído puede ser un pecado más grave que el que cometió el enemigo.

24:19 No te entremetas. No te alteres enojado ni con envidia ante la aparente prosperidad de los malos. Cp. 3:31; 23:17, 18; 24:1.

24:20 lámpara de los impíos. *vea la nota sobre 13:9.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

24:21 Teme a Jehová. *vea la nota sobre 1:7. al rey.* La lealtad al rey es apropiada porque es el agente de la sabiduría del Señor (cp. Dt. 17:14–20; Ro. 13:1–7). Esta lealtad incluye no tener nada que ver con los rebeldes que quieren subvertir el orden o derrocarlo (“veleidosos”). Pedro recurre a este versículo en su llamamiento a ser leales con los gobernantes en 1 Pedro 1:17; 2:17.

24:22 el quebrantamiento de ambos. Una referencia a la capacidad retributiva del rey y del Señor (cp. Job 31:23).

24:23a Estas palabras introducen una breve sección que forma un apéndice de máximas sapienciales adicionales (vv. 23b–34) que concluyen el primer grupo de proverbios recopilados por Salomón para añadirlos a los suyos. *vea la nota sobre 22:17–24:34.*

24:23b–25 acepción de personas en el juicio. La injusticia es mala y desestabiliza a la sociedad. *vea la nota sobre 17:15.*

24:26 Besados serán los labios. Una respuesta justa y recta es tan deseable como esta expresión tan íntima de amistad.

24:27 Primero, asegura mediante un trabajo diligente y planificado un buen sustento con tus campos, luego edifica. En otras palabras, proporciona una base financiera de modo que queden aseguradas todas las necesidades y contingencias, luego pasa de las tiendas (que eran aceptables) a una casa (que era deseable).

24:28, 29 Es ilícito vengarse del mal hecho por un vecino dando falso testimonio contra él (cp. 14:5; 19:5). *Vea las notas sobre 6:19; 20:22.*

24:30–34. *Vea las notas sobre 6:6, 11.* Las espinas aparecen también en su vida en 15:19 (*vea la nota bajo dicho pasaje*).

25:1–29:27 La colección de Ezequías de proverbios de Salomón.

25:1 copiaron... Ezequías. Esta es una colección de ciento treinta y siete proverbios que fueron pronunciados por Salomón y probablemente recopilados en una colección durante el reinado de Ezequías, rey de Judá (ca. 715–686 a.C.) más de doscientos años después. *Vea la Introducción: Autor y fecha.* Esto es acorde con los esfuerzos de Ezequías de introducir un avivamiento en Judá (2 Cr. 29:30;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

32:26), exaltando la sabiduría olvidada de David y de Salomón (cp. 2 Cr. 29:31; 30:26).

25:2, 3 Dios... rey. Se comparan los papeles de Dios y del rey. Dios, cuyo conocimiento está por encima de todo conocimiento humano (cp. Sal. 92:5; Ec. 3:11; Is. 46:10; Hch. 15:18; He. 4:13), y cuyos caminos son inescrutables (cp. Job 5:9; Sal. 145:3; Is. 40:28), guarda todo para sí mismo porque Él no precisa de consejo (vea Ro. 11:34). Al contrario, los reyes deberían con razón buscar conocer lo que deben saber para gobernar con justicia.

25:4, 5 Una nación queda establecida cuando la sabiduría sustituye a la maldad y la purifica (cp. 14:34; 16:12).

25:6, 7 En la corte real lo mismo que en toda la vida, la búsqueda de lo propio y la soberbia derriban a uno. No te entrometas en tal lugar, porque la exaltación de los humildes es honrosa, pero la humillación de los soberbios es oprobiosa (cp. Lc. 14:8–10; Stg. 4:7–10).

25:8–10 No entres apresuradamente en pleito. “Pleito” o “corte”. Cuando surge un conflicto, el de espíritu contencioso es rápido en acudir a tribunales, pero es mejor tratar las cosas con el prójimo que exponerse a la vergüenza pública en el tribunal, donde todo saldrá a luz.

25:11, 12 La imaginación de la hermosura describe palabras bien escogidas, incluyendo palabras de reprensión. Cp. 15:23; 24:26.

25:13 frío de nieve. Un mensajero fiel (cp. v. 25; 26:6) era tan refrescante como lo sería la nieve en el calor de la siega del verano.

25:15 paciencia. La paciencia es un arma potente. Vea 15:1; 16:32.

25:16 Esta puede ser una parábola que va con el v. 17, instruyendo a los sabios a no excederse en nada que pueda llevar a desagrado y rechazo, incluyendo visitas prolongadas o ser absorbente con un amigo que pueda comenzar a hastiarse de él.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

25:18 Es tan destructivo para la reputación como estas armas lo son para el cuerpo.

25:20 sobre el jabón echa vinagre. Derramar vinagre sobre un álcali (por ejemplo, bicarbonato) produce una reacción como de hervor, el paso de la tranquilidad a la agitación. Este es el efecto de cantar cánticos alegres sin empatía con los tristes. Cp. Salmo 137:3, 4.

25:21, 22 Así como los metales se funden poniendo ascuas encendidas sobre ellos, así el corazón de un enemigo se ablanda con esta bondad. Contraste las ascuas de juicio en Salmo 140:10. Pablo cita este proverbio en Romanos 12:20. Cp. Mateo 5:43–48.

25:23 El tema es la causa y el efecto; tan de cierto como la nube de tormenta trae la lluvia, la calumnia engendra ira.

25:24 *vea la nota sobre 19:13; 21:9.*

25:25 *Vea la nota sobre el v. 13.*

25:26 fuente turbia. El justo que peca ensucia el agua para los malvados que lo contemplan y para los que debería servir como ejemplo de justicia (cp. Sal. 17:5).

25:27 Comer miel es análogo a gozar de la dulzura de la gloria que uno mismo se atribuye. *Vea las notas sobre los vv. 6, 7, 16.*

25:28 ciudad derribada. Los tales están expuestos a la incursión de malos pensamientos y de tentaciones arrolladoras. Para lo contrario, *vea la nota sobre 16:32.*

26:1–12 El necio es descrito en cada versículo. La mayoría de versículos compara aspectos del orden natural que quedan violados por la conducta de un necio. La naturaleza degradante de la necedad se ve al ir progresando la descripción desde la bebida (v. 6) hasta el vómito (v. 11).

26:1 Estas dañinas incongruencias de la naturaleza ilustran las del ámbito moral. Cp. 17:7; 19:10.

26:2 maldición... sin causa. El movimiento sin rumbo de un pájaro sin posarse se compara con un necio que pronuncia una maldición sin causa, tampoco se posa.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

26:4, 5 Responde al necio. Tomados en conjunto, estos versículos enseñan la forma apropiada de responder a un necio (p. ej. un incrédulo que rechaza la verdad). No se le debería responder asintiendo a sus ideas y presuposiciones, o creerá que está en lo cierto (v. 4); más bien debería ser reprendido en base de su insensatez, y se le debería mostrar la verdad para que vea cuán insensato es (v. 5).

26:6 El que confía en un necio viene a padecer heridas (cp. 25:13).

26:7 Desmañadas e inútiles.

26:8 liga la piedra. Así como carece de sentido atar una piedra a una honda de modo que no se lanzará, así carece de sentido honrar a un necio.

26:10 El lenguaje heb. es difícil aquí, de modo que existen muchas interpretaciones de lo que se afirma. Por cuanto es imposible conocer exactamente lo que se dice en el original, es imposible saber exactamente lo que significa. La traducción podría ser: “Mucho produce de sí mismo todo; pero la recompensa y el salario del necio se desvanecen”. Esto podría significar, de un modo razonable, que aunque el que posee mucho y tiene grandes capacidades puede conseguir todo lo que desea, no sucede así cuando hace uso de la obra de los necios, que no solo no consiguen nada, sino que lo destruyen todo.

26:11 Pedro cita este áspero proverbio en 2 Pedro 2:22.

26:12 sabio en su propia opinión. Hay grados de necedad, con el orgullo intelectual como el más insensato y difícil de remediar. Esto se aplica al perezoso en el v. 16 y al rico en 28:11.

26:13–16 el perezoso. *Vea las notas sobre 6:6, 11; 22:13.*

26:16 Los ignorantes ignoran su propia ignorancia. **siete.** *vea la nota sobre 24:16.*

26:17–28 Aquí tenemos un gráfico discurso acerca del mal hablar de los insensatos y de los perezosos, y sus dañinos efectos.

26:17 deja llevar... perro por las orejas. El perro no era un animal doméstico en Palestina, y por ello era peligroso tener a cualquier perro. El agresor merecía ser mordido por su acción no provocada.

26:18, 19 El grave daño causado por el engaño no puede descontarse como una broma (cp. Is. 50:11).

cp. compare

cp. compare

26:20–22 chismoso. *Vea las notas sobre 6:14; 16:28.* La calumnia alimenta este fuego.

26:22 bocados suaves. *vea la nota sobre 18:8.*

26:23 echada sobre el tiesto. Una delgada capa de plata sobre una vasija ordinaria de barro ocultando su escaso valor y fragilidad es como el engaño pronunciado por personas malas. Este pensamiento se expande en los vv. 24–28.

26:27 La ruina planificada para otros vendrá sobre aquel que la planificó.

27:1 jactes... mañana. Los necios creen que conocen el futuro o que pueden afectar a su resultado, pero el futuro descansa con el Dios soberano. *Vea las notas sobre 16:1, 9; (cp. Sal. 37; Stg. 4:13–16).*

27:4 envidia. O “celos”. Cp. 6:34; Cantares 8:6. El pecado más incontrolable.

27:5, 6 reprensión manifiesta. Amar genuinamente es manifestar la verdad, incluso si significa reprender (cp. 28:23; Sal. 141:5; Gá 4:16).

27:6 los besos del que aborrece. Cp. 5:3–5; 26:23, 24.

27:7 El lujo y la indolencia de las riquezas quitan el sabor de las mejores cosas, mientras que la persona que trabaja afanosamente encuentra dulce hasta lo amargo. Este proverbio va más allá del alimento a las cosas en general, que significan tanto más a los que tienen poco.

27:8 el hombre que se va de su lugar. Los tales no solo están fuera de sitio, sino fuera de su deber y en peligro. Quédate cerca de casa.

27:10 Adhiérete a amigos probados y fieles. Los lazos de la sangre pueden ser menos fiables que los de la verdadera amistad. *Vea las notas sobre 17:17; 18:24.*

27:11 Un hijo sabio es crédito de su padre y también lo ayuda en los momentos difíciles con respuestas apropiadas (cp. 10:1; 15:20). Este proverbio es cierto también a la inversa (cp. 17:25; 19:13; 22:21; 23:15).

27:12 Cp. 22:3.

cp. compare

O Oeste

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

27:13 *vea la nota sobre 20:16.*

27:14 bendice a su amigo. Una adulación excesiva todo el día suscita sospechas de motivos egoístas.

27:15, 16 *Vea las notas sobre 19:13; 21:9.* Esta clase de mujer es imposible de refrenar o de domar.

27:17 Hierro con hierro se aguza. Los beneficios de la discusión intelectual y teológica alientan al gozo mediante una mente más aguda y la mejora del buen carácter que el rostro revelará.

27:20 El Seol y el Abadón. Los deseos del hombre nunca quedan satisfechos. Son tan insaciables como el lugar de castigo eterno que nunca queda colmado (cp. 30:15, 16).

27:21 El crisol... la boca del que lo alaba. El “valor” no es el mejor sentido. La popularidad y la alabanza “ponen a prueba” mejor que “valoran” el carácter personal en el crisol. *vea la nota sobre 17:3.*

27:22 mortero... pisón. Un cuenco y un instrumento de mano hecho de piedra para aplastar grano sólido hasta hacerlo polvo.

27:23–27 Esta sección contrasta la tarea común del pastor y la provisión de Dios con la naturaleza fugaz e incierta de las riquezas y del poder (v. 24). Por cuanto todas las tierras se devolvían cada cincuenta años a los propietarios originales, los rebaños eran la riqueza más importante. Solo por el cuidado y la diligencia podían perpetuarse y ser provechosos. La providencia de Dios ayuda en este esfuerzo (cp. Sal. 65:9–13) para emplear de forma adecuada las bendiciones de la tierra (vv. 25–27).

28:1 Una conciencia culpable imagina acusadores en todas partes (cp. Nm. 32:23; Sal. 53:5), mientras que una conciencia limpia tiene libertad para hacer frente a quien sea.

28:2 sus príncipes son muchos. La injusticia en una nación produce inestabilidad política, y muchos que buscan el poder, pero la duración de cada dirigente es breve. La sabiduría fomenta el orden social y un gobierno prolongado.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

28:3 robador de los pobres. Cuando el pobre llega al poder y oprime a los suyos, es tan malo como una destructora tempestad que arrastra los campos en lugar de regar la mies.

28:7 El hijo que obedeciera la ley de Dios no sería un glotón ni avergonzaría a su padre. Cp. 23:19–25.

28:8 usura y crecido interés. La ley prohibía aplicar interés a los compatriotas judíos (vea Dt. 23:19, 20), pero esto se desobedecía a menudo (cp. Neh. 5:7, 11; Ez. 22:12). **las aumenta.** En la providencia y justicia de Dios, esta riqueza pasará a alguien que trata a los pobres con equidad. *Vea las notas sobre 13:22; 14:31.*

28:9 *vea la nota sobre 15:8.*

28:10 Intentar corromper a los justos es un gran pecado (Mt. 5:19; 18:6; 23:15). **caerá en su misma fosa.** *vea la nota sobre 26:27.*

28:11 El hombre rico es sabio en su propia opinión. Esto contrasta al pobre que posee discernimiento con el rico, que es engañado por la confianza en sí mismo. Las riquezas no siempre están en posesión de los injustos y la sabiduría por los pobres, pero, con mayor frecuencia, así es debido a la cegadora naturaleza de las riquezas (cp. 11:28; 18:23; Mt. 19:23, 24).

28:12 Cuando los malos llegan al poder, los justos “claman” (11:10), “gimen” (29:2) y “se esconden” (28:28).

28:13 encubre... confiesa. El pecado no debe ser encubierto, sino confesado. *Vea las notas sobre el Salmo 32:1–11; 1 Juan 1:6–9.*

28:14 el que endurece su corazón. Cp. Éx. 7:13; 17:7; Sal. 95:8; Ro. 2:5.

28:16 multiplicará la extorsión. El dirigente tiránico que es codicioso (según se implica) es insensato y de poca duración.

28:17 Todo aquel que está interiormente atormentado por haber asesinado a alguien emprende una huida continua para escapar del vengador de la sangre y del castigo por su crimen. Huye y no halla reposo hasta que el sepulcro le recibe. La exhortación es la de evitar ayudar al asesino con ningún apoyo, refugio o seguridad contra la venganza que lo persigue desde el brazo de la justicia.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

28:20 tendrá muchas bendiciones. Las bendiciones son producto del trabajo honrado. *Vea las notas sobre 10:22; 11:24–26; (cp. Gn. 49:25; Mal. 3:10). el que se apresura a enriquecerse. vea la nota sobre 20:21; (cp. 1 Ti. 6:9).*

28:21 un bocado de pan. Un pequeño soborno. Cp. 15:27; 18:5; 24:23.

28:22 el avaro. El hombre motivado por la codicia. *Vea las notas sobre 21:5–7.*

28:23 La adulación carece de valor, pero la reprensión sí lo tiene, de modo que lleva a la gratitud. Cp. 16:13; 27:5, 6.

28:24 roba a su padre o a su madre. *vea la nota sobre 19:26.* Saquear a la propia familia es un crimen impensable, pero es peor todavía cuando se niega.

28:25 altivo de ánimo... contiendas. Esta es una arrogancia que se satisface a costa de conflicto con otros y que nunca conoce la prosperidad de la humilde confianza en Dios.

28:27 el que aparta sus ojos. Esto es una referencia a aquel que no responde a las necesidades de los pobres. *vea la nota sobre 14:31; (cp. 1 Jn. 3:16–18).*

28:28 *Vea la nota sobre el v. 12.*

29:1 endurece la cerviz. Esto es una referencia a un estado de creciente obstinación, junto con un espíritu que rechaza la enseñanza. *vea la nota sobre 28:14.*

29:2 justos... impío. *vea la nota sobre 28:12.* Esto podría ser una descripción del desorden político del reino septentrional de Israel en tiempos de Ezequías, que reunió estos proverbios (*vea la nota sobre 25:1*).

29:4 presentes. *vea la nota sobre 15:27.*

29:5 La adulación es un lazo. Cp. 26:28; 28:23.

29:8 Estos hombres iracundos y arrogantes avivan las llamas de la contienda que atrapan a una ciudad como si estuviera rodeada de llamas (cp. 26:21).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

29:9 contendiere. Un necio puede responder a la sabiduría con ira o con risas, pero en cualquiera de estos casos no puede llegarse a ningún acuerdo. Cp. 26:4, 5.

29:12 un gobernante atiende la palabra mentirosa. Un gobernante corrompido atraerá a su alrededor a personas corrompidas. Admita mentiras y se verá rodeado de mentirosos.

29:13 alumbra los ojos de ambos. Esta frase significa sostener la vida. Dios da vida tanto al pobre como al opresor rico, y Él considera a cada uno responsable por la verdad que les ha dado. Cp. 22:1.

29:15 *Vea las notas sobre 13:24; 22:6.*

29:17 Corrige a tu hijo. *Vea las notas sobre 13:24; 22:6.*

29:18 Sin profecía. Este proverbio contempla tanto la carencia de la Palabra (esto es, 1 S. 3:1) como la falta de oír la Palabra (Am. 8:11, 12), lo cual conduce a la rebelión y a la anarquía (cp. Éx. 32:25; Lv. 13:45; Nm. 5:18). El proverbio presenta luego como contraste el gozo y la gloria de una sociedad fundada en la ley (28:14; Mal. 4:4).

29:19 no se corrige. Este versículo contempla la mentalidad de un esclavo sin principios y necio que es insensible e irresponsable.

29:20 ligero en sus palabras. *vea la nota sobre 10:19.*

29:21 El concepto es el de regalar excesivamente a un siervo, de modo que el siervo querrá finalmente ser tratado como un hijo, en lugar de como uno que sirve al amo.

29:22 Cp. 15:18

29:23 Cp. 16:18, 19.

29:24 cómplice del ladrón. Al rehusar testificar con una revelación plena para evitar la acusación, se comete un perjurio que lleva al castigo. *vea la nota sobre Mt. 26:63.*

29:26 el favor del príncipe. La máxima es buscar el favor del Señor, por cuanto únicamente Él puede aplicar la justicia y lo hará.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

30:1–33 Palabras de Agur. Esta es una colección de proverbios escritos por un sabio desconocido que era probablemente un estudioso de la sabiduría en tiempos de Salomón (cp. 1 R. 4:30, 31). Agur manifiesta humildad (vv. 1–4), un profundo odio hacia la arrogancia (vv. 7–9) y una aguda mente teológica (vv. 5, 6).

30:1 profecía. Esta palabra se emplea a menudo de un profeta (cp. Zac. 9:1; Mal. 1:1) y puede traducirse “carga” por su gran peso como palabra o profecía divina (cp. Mal. 1:1). **Itiel y... Ucal.** Agur dirigió su sabiduría quizás a sus alumnos favoritos, como Lucas a Teófilo (Lc. 1:1–4; Hch. 1:1, 2).

30:2, 3 más rudo... ni aprendí. Esta es una declaración de humildad y un reconocimiento de la realidad de que, aparte de la revelación divina, no habría ninguna verdadera sabiduría (*vea las notas sobre 1:7; 9:10*). Esto queda ilustrado en las indagaciones de Job (Job 3:3–26) y de Salomón (Ec. 3:1–15). Agur era sabio porque primero admitió lo que él no podía saber (1 Co. 2:6–16).

30:3 la ciencia del Santo. Agur sabía que no podía conseguir la sabiduría mediante la sola indagación humana. Aquí el conocimiento está asociado con la santidad de Dios. Cp. 9:10; 1 Corintios 8:2.

30:4 Quién... Cuál. Estas preguntas solo pueden tener respuesta por revelación de parte de Dios. El hombre puede saber el “qué” acerca de la sabiduría creadora mediante la observación del mundo físico y de sus operaciones internas, pero no puede conocer el “Quién”. El “Quién” solo puede ser conocido cuando Dios se revela a sí mismo, como lo ha hecho en las Escrituras. Este es el testimonio y la conclusión de Job (Job 42:1–6), Salomón (Ec. 12:1–14), Isaías (Is. 40:12–17; 46:8–11; 66:18, 19) y Pablo (Ro. 8:18–39). **el nombre de su hijo.** Jesucristo. Cp. Juan 1:1–18.

30:5, 6 Estos versículos pasan de la incertidumbre de la especulación humana a la certidumbre de la revelación divina. Agur cita de David (2 S. 22:31; Sal. 18:30).

30:5 limpia. Lit. “probada”, y hallada sin escoria ni error. Cp. Salmo 12:6.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

30:6 No añadas. Una enérgica declaración de la naturaleza inspirada de la Palabra canónica de Dios a Israel. Añadir a la Palabra de Dios es negar a Dios como la norma de la verdad (cp. Gn. 2:16, 17 con 3:2, 3). *Vea las notas sobre Deuteronomio 4:2; 12:32; Apocalipsis 22:18, 19.*

30:7–9 La oración de un verdadero buscador de la sabiduría. Él busca que el Señor le dé sinceridad de corazón y suficiencia en Él (alejándose de los peligros que significan los extremos de la pobreza y de la riqueza). Si tiene demasiado, podría dejar de depender de Dios (vea *Dt. 8:11–20; 10:15; 18:11*), y si tiene demasiado poco, podría sentirse tentado a ser como el perezoso (6:6–11).

30:9 ¿Quién es Jehová? Esta es una pregunta que manifiesta una arrogancia extrema, p. ej. “¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?” (Job 21:14–16); (cp. *Dt. 8:10–18; Lc. 12:16–21*).

30:11–14 Hay generación. Estos proverbios condenan diversas formas de conducta insensata y están relacionados con esta frase común que señala al hecho de que ciertos pecados pueden impregnar de forma singular una sociedad o períodos de tiempo enteros.

30:11 *vea la nota sobre 20:20; (cp. Éx. 21:17; Sal. 14:5; 24:6).*

30:12 *Vea las notas sobre 16:2; 20:9; (cp. Mt. 23:23–26).*

30:13 *Vea las notas sobre 6:17; 21:4.*

30:14 *vea la nota sobre 14:31.*

30:15, 16 sanguijuela... ¡Dame! ¡dame! Estas dos bocas de la sanguijuela que chupan la sangre de la víctima de la que se alimentan se emplean para ilustrar a los insaciablemente codiciosos.

30:16 Seol... fuego. Se dan cuatro ilustraciones del codicioso, todas ellas de naturaleza parásita, que caracterizan el corazón de la codicia humana. Cp. Génesis 16:2; 20:18; 30:1.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

30:17 ojo que escarnece. Este proverbio se refiere vívidamente a las trágicas consecuencias de desechar el respeto y la autoridad de los padres, y la destrucción que trae como resultado. *Vea las notas sobre 10:1; 17:21; 29:15, 17; cp. Éxodo 20:12. cuervos... hijos del águila.* Estas aves se alimentan del cadáver insepulto de un hijo que muere prematuramente debido a la rebelión. Cp. 1 Samuel 17:44; 1 Reyes 14:11; Jeremías 16:4; Ezequiel 29:5; 39:7.

30:18–20 La hipocresía se ilustra por medio de cuatro analogías naturales de ocultación: 1) un águila no deja rastro en el aire; 2) una sinuosa serpiente no deja rastro sobre la roca; 3) una nave no deja rastro en el mar; 4) un hombre no deja marcas después de haber dormido con una virgen. Estas acciones están todas escondidas, y sirven por ello para ilustrar la hipocresía de la adúltera que oculta las evidencias de su vergüenza a la vez que pretende inocencia.

30:21–23 se alborota la tierra. *Vea las notas sobre 19:10; 28:3.* La sociedad queda sumamente agitada cuando se perturban los papeles normales, p. ej. los siervos que reinan, los necios que se enriquecen, las mujeres aborrecidas que se casan, y las criadas que se hacen señoras (cp. Gn. 16:1–6).

30:24–28 Cuatro cosas son de las más pequeñas. Estos versículos representan a cuatro seres que sobreviven debido al instinto natural. La sabiduría que se ve en cada una de éstas manifiesta la hermosura del sabio Creador y de su creación (cp. Sal. 8:3–9), y viene a ser un modelo para el principio de que el trabajo, la diligencia, la organización, la planificación y el ingenio son mejores que la fuerza, lo que implica la superioridad de la sabiduría sobre la fuerza.

30:25 hormigas. Sobreviven mediante la planificación y el trabajo. *vea la nota sobre 6:6.*

30:26 conejos. O “tejones”. Éstos, aunque débiles, sobreviven por su diligencia en trepar y hallar refugio en lugares altos. Cp. Levítico 11:5; Salmo 104:18.

30:27 langostas. Sobreviven mediante una cuidada organización.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

Cp. compare

30:28 araña. Estas criaturas son ingeniosas y plantan sus redes incluso en un palacio.

30:29–31 Tres cosas... de hermoso andar... la cuarta. Las tres criaturas y el rey ilustran un porte sabio, imponente y ordenado. Cada una de estas cosas ofrece un atisbo del poder y de la sabiduría del Creador (cp. Job 38:1–42:6) e ilustra la dignidad y la confianza de los que andan con sabiduría.

30:31 El ceñido de lomos. El significado del heb. es incierto. Entre las posibilidades están 1) el lebrél, 2) el gallo, ó 3) un caballo de guerra aparejado para la batalla. Cp. Job 39:19–25. **el macho cabrío.** El jefe del rebaño. Cp. Daniel 8:5.

30:32 Pon el dedo sobre tu boca. Lit. “detén tus planes y tus palabras”, un gesto de silencio impuesto por uno mismo. Cp. Job 21:5; 29:9; 40:4.

30:33 sacar. El verbo es el mismo (apretando o exprimiendo) en todos los tres casos. Estas son unas causas y efectos naturales para mostrar que la ira llevada más allá de ciertos límites produce conflicto.

31:1–31 Este capítulo final contiene dos poemas: 1) El rey sabio (31:2–9) y 2) La esposa excelente (31:10–31). Ambas son las enseñanzas de una madre piadosa (v. 1) al rey Lemuel, que la antigua tradición judía identifica como el rey Salomón, pero que por otra parte es desconocido.

31:1 profecía. *vea la nota sobre 30:1. le enseñó su madre.* Vea 1:8.

31:2–9 Se dirige la palabra al piadoso rey (v. 2) y se le dice que su reinado debería estar caracterizado por: 1) santidad (v. 3); 2) sobriedad (vv. 4–7), y 3) compasión (vv. 8, 9). Esta sección está llena de advertencias contra vicios a los que los reyes son particularmente susceptibles: la inmoralidad, la excesiva gratificación de sus deseos, el gobierno injusto y la indiferencia a los necesitados.

31:2 hijo mío. Esta frase se repite tres veces para indicar la profunda pasión del corazón de una madre. **hijo de mis deseos.** O “Hijo de mis votos”. Lo mismo que Ana, ella había dedicado su hijo al Señor (cp. 1 S. 1:11, 27–28).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

O Oeste

31:3 No des a las mujeres tu fuerza. La multiplicación de las esposas extranjeras destruye a un rey como sucedió con Salomón (cp. Dt. 17:17; 1 R. 11:1–4). *Vea las notas sobre 5:9–11.*

31:4, 5 *Vea las notas sobre 20:1; 23:29–35.* Las bebidas embriagantes pueden debilitar la razón y el juicio, deshacer las convicciones o pervertir el juicio. No son apropiadas para los gobernantes, que necesitan una mente clara y firme y un juicio agudo.

31:6, 7 Dad la sidra. O “bebida fuerte”. Estas situaciones tan extremas, probablemente relacionadas con un criminal esperando la ejecución o alguien agonizando en el dolor de una enfermedad mortal o en circunstancias trágicas, están en total contraste con las circunstancias del rey (cp. Sal. 104:15).

31:8, 9 Abre tu boca. Defiende a los que no pueden alegar su propia causa, es decir, aquellos que están arruinados por su debilidad. El deber del rey era mantener con justicia la causa de los indefensos tanto en crisis físicas (v. 6) como materiales (v. 9). El monarca así es mediador de la compasión de Dios. *Vea las notas sobre 14:21, 31.*

31:10–31 Este poema ofrece una hermosa descripción de la esposa virtuosa, o “excelente”, tal como queda definida por una esposa y madre (v. 1). La sabiduría espiritual y práctica, además de las virtudes morales, definen el carácter de esta mujer en contraste con las mujeres inmorales del v. 3. En tanto que la escena aquí es la de un hogar rico y se trata de las costumbres del antiguo Oriente Medio, los principios son de aplicación a cada familia. Se exponen como la oración de cada madre para la futura esposa de su hijo, y se disponen literariamente con cada uno de los veintidós versículos que comienzan con las veintidós letras del alfabeto hebreo en orden consecutivo.

31:10–12 Esta sección describe su matrimonio.

31:10 virtuosa. Excelente. *vea la nota sobre 12:4; (cp. Rt. 3:11).* **¿quién la hallará?** Ella existe, pero es muy difícil de encontrar. Cp. 18:22.

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

31:11 está en ella confiado. No mantiene una vigilancia llena de celos sobre ella ni guarda sus objetos de valor bajo llave para que no pueda acceder a ellos, como era una común práctica antigua en una casa llena de desconfianza. Ella demuestra una impecable lealtad a su marido, y su diligencia y actividad añadirá a su riqueza.

31:13–24 Esta sección describe su conducta.

31:13 Busca lana y lino. Las mujeres excelentes recogían el material para hacer vestidos (v. 19).

31:14 como nave de mercader. Las mujeres excelentes irían lejos para asegurar el mejor alimento para la familia de cada una de ellas.

31:15 Se levanta aun de noche. A fin de preparar la comida para la familia cada día, tenía que levantarse antes del amanecer para comenzar el trabajo, lo que hacía bien dispuesta.

31:16 Considera la heredad. Era ingeniosa y emprendedora en sus inversiones y reinversiones.

31:17 Estas mujeres no eran blandas, sino fuertes, gracias a un trabajo esforzado.

31:18 van bien sus negocios. Lo que ella había producido para la familia, de vestido, alimento y riqueza, era bueno y provechoso. **lámpara... de noche.** La lámpara debe entenderse literalmente (cp. v. 15). Ella plantaba la viña durante el día (v. 16), y tejía hasta bien entrada la noche (v. 19). Se levantaba temprano antes del alba para preparar la comida (v. 15), con lo que mantenía un horario de actividades desde antes del alba hasta después de oscurecer para cuidar de su casa, lo que era la principal prioridad de su vida (cp. Tit. 2:5).

31:19 huso... rueca. Estos instrumentos se emplean para transformar la lana en hilo para tejer. Cp. Éxodo 35:25.

31:20–24 Sus actividades, impulsadas por la prioridad de cuidar de su familia, resultaron en un fruto multiplicado para: 1) los pobres y necesitados (v. 20); 2) su propia familia (v. 21); 3) ella misma (v. 22); 4) su marido (v. 23), y 5) los mercaderes (v. 24).

31:21 nieve. La nieve indica el frío que se da en los lugares altos de Palestina. Sus trabajos anticipaban la necesidad de su familia de vestidos calientes en aquellos lugares para las estaciones frías.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

31:22 lino fino y púrpura. Los esfuerzos que hace por honrar a otros le son recompensados. Estos vestidos de lino (o “seda”) y púrpura son evidencia de las bendiciones que le son devueltas por la gracia de Dios.

31:23 conocido en las puertas. Esta mujer hacía una significativa contribución a la posición y éxito de su marido en la comunidad (vv. 10–12). Su bienestar doméstico promovió su ascenso en el honor público. La reputación de un hombre bueno comienza con su hogar y así con la virtud de su esposa (cp. 18:22).

31:24 Hace... vende. Tras haber cumplido fielmente todas sus otras responsabilidades, se toma tiempo para hacer artículos de vestir para el comercio.

31:25–27 Esta sección resalta su carácter.

31:25 Fuerza y honor. Estas palabras describen el carácter de la mujer que teme al Señor. La vestimenta de su ser interior exhibe sabiduría divina, dándole confianza para hacer frente al futuro con sus inesperados retos.

31:26 Abre su boca... ley de clemencia. Su enseñanza de sabiduría y de la ley está templada con misericordia.

31:27 Ella era una diestra ama de casa. *Vea nota la sobre Tito 2:4, 5. pan de balde.* O, “de ociosidad”, lit. “ojos que miran por todas partes” como del perezoso (cp. 6:6, 9), para el que se emplea la misma raíz.

31:28, 29 Esta sección describe su vida de familia.

31:28 Se levantan... la llaman bienaventurada. Gozaba de gran respeto porque había ganado la alabanza de su familia. *Vea las notas sobre 23:25; 29:17.* Una madre no puede tener mayor gozo que ver que sus hijos crecen para alabarla como la fuente de sabiduría que los hizo sabios. *vea la nota sobre 1 Timoteo 2:15.*

31:29, 30 tú sobrepasas a todas. Esta era la superlativa alabanza de parte del marido (v. 28), merecida con creces, en la que él usó la misma palabra para “excelente” que aparece en el v.10.

31:30, 31 Este pasaje resume su vida espiritual.

31:30 gracia... hermosura. La verdadera santidad y virtud atraen un respeto y afecto permanentes, mucho más que el encanto y la belleza de rostro y forma. Cp. 1

cp. compare

O Oeste

lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

Timoteo 2:9, 10; 1 Pedro 3:1–6. **La mujer que teme a Jehová.** Proverbios termina como comienza, con una referencia al temor de Jehová. *vea la nota sobre 1:7.*

31:31 fruto... hechos. Vea los vv. 10–29. En tanto que ella recibe una recompensa material (v. 22), la alabanza y el éxito que tanto se esforzó en producir para su familia y comunidad será su alabanza. El resultado de todos sus esfuerzos es el mejor elogio que se le puede hacer.

El libro de
ECLESIASTÉS

Título

El título en español, Eclesiastés, viene de las traducciones griega y latina del libro de Salomón. La LXX usó el término griego *ekkle-siaste-s* para su título. Quiere decir “predicador”, derivado de la palabra *ekkle-sia*, traducida “asamblea” o “congregación” en el NT. El título tanto de la versión griega como de la latina deriva del título hebreo, *Qoheleth*, que quiere decir “uno que llama o congrega” al pueblo. Se refiere al que se dirige a la asamblea; de aquí, el predicador (cp. 1:1, 2, 12; 7:27; 12:8–10). Junto con Rut, Cantar de los cantares, Ester y Lamentaciones, Eclesiastés es parte de los libros del AT del Megillot o “cinco rollos”. Más adelante los rabinos leían estos libros en la sinagoga en cinco ocasiones especiales durante el año. Eclesiastés se leía en Pentecostés.

Autor y fecha

El perfil autobiográfico del escritor del libro sin duda alguna apunta a Salomón. La evidencia abunda: 1) el título encaja con Salomón, “hijo de David, rey en Jerusalén” (1:1) y “rey sobre Israel en Jerusalén” (1:12); 2) la odisea moral del autor relata la vida de Salomón (1 R 2–11); y 3) el papel de uno que “enseñó

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

sabiduría al pueblo” y escribió “muchos proverbios” (12:9) corresponde a su vida. Todos estos apuntan a Salomón, el hijo de David, como el autor.

Una vez que Salomón es aceptado como el autor, la fecha y ocasión se vuelven claras. Salomón lo escribió probablemente en sus últimos años (no más tarde de alrededor el 931 a.C.), primordialmente para advertir a los jóvenes de su reino, sin omitir a otros. Él les advirtió que evitaran caminar en la vida por el camino de la sabiduría humana; él los exhortó a vivir por la sabiduría revelada de Dios (12:9–14).

Contexto histórico

La reputación de Salomón por poseer sabiduría extraordinaria encaja con el perfil de Eclesiastés. David reconoció la sabiduría de su hijo (1 R. 2:6, 9) antes de que Dios le diera a Salomón una medida adicional. Después de que recibió un corazón “sabio y entendido” del Señor (1 R. 3:7–12), Salomón ganó renombre por ser inmensamente sabio al emitir decisiones (1 R. 3:16–28), una reputación que atrajo a “todos los reyes de la tierra” a sus cortes (1 R. 4:34). Además, él compuso canciones y proverbios (1 R. 4:32; cp. 12:9), actividad para la cual estaban calificados solo los mejores sabios. La sabiduría de Salomón, tal como la riqueza de Job, sobrepasó la sabiduría “de todos los orientales” (1 R. 4:30; Job 1:3).

El libro es aplicable a todos los que escuchen y se beneficien, no tanto de las experiencias de Salomón, sino de los principios que extrajo como resultado. Su objetivo consiste en responder a algunas de las preguntas más desafiantes de la vida, particularmente donde parecen ser contrarias a las expectativas de Salomón. Esto ha llevado a que algunos, no sabiamente, tomen la perspectiva de que Eclesiastés es un libro de escepticismo. Pero a pesar de la conducta y la manera de pensar asombrosamente no sabias, Salomón nunca dejó su fe en Dios (12:13, 14).

Temas históricos y teológicos

Tal como es verdad con la mayoría de la literatura bíblica de sabiduría, poca narración histórica se lleva a cabo en Eclesiastés, fuera del peregrinaje personal de Salomón. El sabio real estudió la vida con grandes expectativas pero repetidamente lamentó sus fracasos, los cuales él reconoció que se debían a la maldición (Gn.

cp. compare

3:14–19). Eclesiastés representa la dolorosa autobiografía de Salomón quien, durante gran parte de su vida, desperdició las bendiciones de Dios en su placer personal en lugar de la gloria de Dios. Él escribió con el objetivo de advertir a las generaciones siguientes para que no cometieran el mismo error trágico, en gran parte de la misma manera en la que Pablo escribió a los corintios (cp. 1 Co. 1:18–31; 2:13–16).

La palabra clave es “vanidad”, la cual expresa el intento fútil por estar satisfecho de manera independiente de Dios. Esta palabra es usada treinta y siete veces expresando las muchas cosas difíciles de entender acerca de la vida. Todas las metas y las ambiciones terrenales, cuando son buscadas como fin en sí mismas, únicamente producen vacío. Pablo probablemente estaba haciendo eco de la insatisfacción de Salomón cuando escribió: “...la creación fue sujeta a vanidad” (la “vanidad” de Salomón; Ro. 8:19–21). La experiencia de Salomón con los efectos de la maldición (vea Gn. 3:17–19) lo llevaron a ver la vida como “perseguir el viento”.

Salomón preguntó: “¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo...?” (1:3), una pregunta que él repitió en el 2:24 y en el 3:9. El rey sabio enfocó una considerable porción del libro a dirigirse a este dilema. La imposibilidad de descubrir tanto las operaciones internas de la creación de Dios como la providencia personal de Dios en la vida de Salomón también fueron profundamente problemáticas para el rey, como lo fueron para Job. Pero la realidad del juicio para todos, a pesar de muchos elementos desconocidos, emergió como la gran certeza. A la luz de este juicio por parte de Dios, la única vida de satisfacción es la que es vivida en reconocimiento apropiado de Dios y servicio a Él. Cualquier otro tipo de vida es frustrante y sin sentido.

Un equilibrio apropiado del tema preeminente de “disfruta la vida” con el del “juicio divino” dirige al lector hacia el Dios de Salomón con el cordón seguro de la fe. Por un tiempo, Salomón sufrió por el desequilibrio de tratar de disfrutar la vida sin considerar el temor del juicio de Yahweh sosteniéndolo en el camino de la obediencia. Finalmente, él llegó a entender la importancia de la obediencia. Los resultados trágicos de la experiencia personal de Salomón, junto con el entendimiento de una sabiduría extraordinaria, hacen de Eclesiastés un libro a partir del cual todos los creyentes pueden ser advertidos y crecer en su fe (cp. 2:1–26).

cp. compare

cp. compare

Este libro muestra que si una persona percibe cada día de existencia, trabajo y provisión básica como un regalo de Dios, y acepta lo que Dios le da, entonces esa persona vive una vida abundante (cp. Juan 10:10). No obstante, uno que busca estar satisfecho fuera de Dios vivirá con futilidad independientemente de lo que acumule.

Retos de interpretación

La declaración del autor de que “todo es vanidad” encierra el mensaje primario del libro (cp. 1:2; 12:8). La palabra traducida “vanidad” es usada por lo menos en tres maneras a lo largo del libro. En cada caso, ve la naturaleza de la actividad del hombre “bajo el sol” como: 1) “pasajera”, lo cual considera la naturaleza transitoria de la vida, semejante al vapor (cp. Stg. 4:14); 2) “fútil” o “sin significado”, lo cual se enfoca en la condición maldecida del universo y los efectos debilitadores que tiene sobre la experiencia terrenal del hombre; o 3) “incomprensible” o “enigmática”, lo cual considera las preguntas sin respuesta de la vida. Salomón emplea estos tres significados en Eclesiastés.

Mientras que en cada caso el contexto determinará en cuál significado se está enfocando Salomón, el significado de *vanidad* que más se repite es “incomprensible” o “imposible de conocer”, refiriéndose a los misterios de los propósitos de Dios. La conclusión de Salomón de “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos” (12:13, 14) es más que el resumen del libro. Es la única esperanza de la buena vida y la única respuesta razonable de fe y obediencia al Dios soberano. Él lleva a cabo de manera precisa todas las actividades debajo del sol, cada una de ellas a su tiempo de acuerdo a su plan perfecto, pero también revela únicamente tanto como su sabiduría perfecta dicta y hace responsables a todos los hombres. Aquellos que se niegan a tomar a Dios y a su Palabra seriamente están condenados a una vida de la vanidad más severa.

Bosquejo

El libro relata las investigaciones y conclusiones de Salomón con respecto a la obra de la vida del hombre, las cuales combinan toda su actividad y resultados

cp. compare

cp. compare

cp. compare

potenciales incluyendo satisfacción limitada. El papel de la sabiduría en experimentar éxito sale a la superficie de manera repetida, particularmente cuando Salomón debe reconocer que Dios no ha revelado todos los detalles. Esto lleva a Salomón a la conclusión de que los problemas primordiales de la vida después de la caída edénica involucran bendiciones divinas a ser disfrutadas y el juicio divino para el cual todos deben prepararse.

Bosquejo

I. Introducción

(1:1–11)

A. Título

(1:1)

B. Poema:

Una vida
de
actividad
que parece
cansada
(1:2–11)

II. La

investigación
de Salomón
(1:12–6:9)

A.

Intro
ducción:
El rey y su
investigaci
ón (1:12–
18)

B.

Inves
tigación de
búsqueda
de placer

(2:1–11)

C.

Inves
tigación de
sabiduría e
insensatez
(2:12–17)

D.

Inves
tigación de
trabajo y
recompens
as (2:18–
6:9)

1. Uno
tiene
que
dejársel
as a
otro
(2:18–
26)
2. Uno no
puede
encontr
ar el
tiempo
correcto
para
actuar
(3:1–
4:6)
3. Uno
frecuent
emente

debe
trabajar
solo
(4:7–
16)

4. Uno
puede
fácilme
nte
perder
todo lo
que
adquier
e (5:1–
6:9)

III. Las
conclusiones
de Salomón
(6:10–12:8)

A.

Intro
ducción:
El
problema
de no
saber
(6:10–12)

- B. El hombre
no siempre
puede
descubrir
que ruta es
la más
exitosa
que él

puede
tomar
porque su
sabiduría
es limitada
(7:1–8:17)

1. De la
prosperi
dad y
adversi
dad
(7:1–
14)

2. De la
justicia
e
impieda
d (7:15–
24)

3. De las
mujeres
y la
insensat
ez
(7:25–
29)

4. Del
hombre
sabio y
el rey
(8:1–
17)

C. El hombre
no sabe lo
que vendrá

después de
él (9:1–
11:6)

1. Él sabe
que
morirá
(9:1–4)

2. Él no
tiene
conoci
miento
en la
tumba
(9:5–
10)

3. Él no
conoce
su
tiempo
para
morir
(9:11,
12)

4. Él no
sabe lo
que
suceder
á (9:13–
10:5)

5. Él no
sabe
qué mal
vendrá
(10:16–
11:2)

6. Él no
sabe
qué
bien
vendrá
(11:3–
6)

D. El hombre
debe
disfrutar la
vida, pero
no el
pecado,
porque el
juicio
vendrá
sobre
todos
(11:7–
12:8)

IV. El consejo
final de
Salomón
(12:9–14)

1:1 Palabras. Los temas del libro son las cuestiones cruciales de la fe de Salomón. Se parecen al tema de los Salmos 39; 49. **del Predicador.** El título de uno que reúne a la asamblea para dar enseñanza. Vea la Introducción: Título.

1:2 Vanidad de vanidades. El modo de Salomón de expresar “la mayor vanidad”. Cp. la consideración acerca de “vanidad” en Introducción: Retos de interpretación.

1:3 provecho. Ventaja o ganancia procedente del propio trabajo. Una palabra muy importante y reiterada por Salomón (cp. 3:19; 5:9, 11, 16; 6:7, 11; 7:11, 12;

Cp. compare

10:10). Salomón contempla los fugaces momentos de la vida y el provecho aparentemente pequeño de la actividad humana debajo del sol. Los únicos esfuerzos duraderos son los que tienen la intención de cumplir los propósitos de Dios para la eternidad. **trabajo.** El trabajo no es solo la manera que tiene uno de ganarse la vida, sino toda la actividad del hombre en la vida. **debajo del sol.** Esta frase aparece alrededor de treinta veces para describir la vida cotidiana.

1:4–7 Estas descripciones tomadas de la creación de Dios ilustran y resaltan la fútil repetición de la actividad humana.

1:4 generación... tierra. La esencia de esta comparación es la de permanencia / fugacidad sin “provecho” ni “ventaja”. El observador percibe la vida como un ciclo sin fin de actividad que, por sí mismo, no aporta seguridad ni significado a la experiencia humana.

1:8–11 Aquí tenemos una especie de resumen. Salomón contempla el efecto de la actividad repetitiva y permanente en la creación de Dios a lo largo de muchas generaciones en comparación con la breve y relativamente estéril actividad de un hombre que no llega a producir una satisfacción duradera, y concluye que esto es fatigoso. Se hace evidente otra dura realidad, que nada es nuevo y que nada será recordado.

1:11 No hay memoria. Un registro escrito o algún otro objeto que sirva de recordatorio de estos acontecimientos, personas y cosas será poco duradero.

1:12–6:9 Esta sección registra la errónea búsqueda de Salomón por una mayor sabiduría.

1:12 rey sobre Israel. Vea la Introducción: Autor y fecha.

1:13 sabiduría. El uso que hace Salomón del término, de un modo típicamente hebreo, es más práctico que filosófico, e implica más que conocimiento. Connota los conceptos de una capacidad para una conducta apropiada, éxito, sentido común e ingenio. **penoso trabajo.** La empresa del hombre de tratar de comprender es a veces difícil, pero dada por Dios (cp. 2:26; 3:10; 5:16–19; 6:2; 8:11, 15; 9:9; 12:11). **Dios.** El nombre del pacto, Jehová, nunca aparece en Eclesiastés. Sin embargo, “Dios” se encuentra casi cuarenta veces. El énfasis recae más en la soberanía y providencia de Dios que en su relación del pacto por la redención.

1:14 aflicción de espíritu. O “buscando asirse del viento”. Un aspecto de la vanidad de la vida es su carácter fugaz. Como el viento, mucho de lo que es deseable en la vida no puede sostenerse en la mano (cp. 1:14, 17; 2:11, 17, 26; 4:4, 6, 16; 5:16; 6:9).

1:15 torcido... incompleto. Sin necesariamente ninguna implicación moral, estas palabras miden la sabiduría como la capacidad de resolver las cuestiones de la vida. A pesar de los mayores esfuerzos del hombre, habrá cosas torcidas que quedarán sin rectificar.

1:16 sabiduría. Cp. la Introducción: Contexto histórico.

1:17 dediqué mi corazón a conocer. Cuando Salomón trató de comprender la vida por investigación empírica en lugar de por la revelación divina, la encontró una experiencia vacía.

1:18 sabiduría... mucha molestia. El resultado previsto de la sabiduría es el éxito. El éxito, a su vez, debería traer felicidad. Pero Salomón concluyó que no había garantías. Esto duele a quien pone su esperanza exclusivamente en las realizaciones humanas.

Las “vanidades” de Eclesiastés (1:2; 12:8)

- | | |
|------------------------------|---------|
| 1. Sabiduría humana | 2:14–16 |
| 2. Esfuerzo humano | 2:18–23 |
| 3. Logro humano | 2:26 |
| 4. Vida humana | 3:18–22 |
| 5. Rivalidad humana | 4:4 |
| 6. Sacrificio humano egoísta | 4:7, 8 |
| 7. Poder humano | 4:16 |

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

- | | |
|-----------------------|---------|
| 8. Avaricia humana | 5:10 |
| 9. Acumulación humana | 6:1–12 |
| 10. Religión humana | 8:10–14 |

2:1–11 El placer, aunque no es necesariamente malo, tiene sus defectos, en gran parte como la sabiduría humana. Salomón reflexionaba acerca de sus trágicas experiencias al intentar sacar satisfacción solamente del placer.

2:1, 2 probaré. La prueba o ensayo era cosa crucial para Salomón. Pero no era un ensayo científico, sino más bien un experimento práctico para ver lo que funcionaba. Estaba interesado en saber lo que se conseguía con una acción determinada.

2:3 agasajar. En adicionales pruebas en el ámbito humano, Salomón dio un énfasis desmesurado a la gratificación humana a costa de la gloria de Dios.

2:4–8 Cp. 1 Reyes 4–10 para un relato extenso de las riquezas de Salomón.

2:8 instrumentos de música. Este término hebreo aparece solo aquí en el AT. El significado queda indicado en una antigua carta egipcia que empleaba una palabra cananea similar para denotar “concubinas”. Esto concuerda con las setecientas esposas y trescientas concubinas de Salomón (1 R. 11:3). Probablemente esto debería traducirse “harén”, lo que se referiría a las muchas mujeres de Salomón (cp. 1 R. 11:3).

2:10 mi parte. La porción de Salomón en la vida. Esto fue lo que recibió por toda su actividad y esfuerzo.

2:11 sin provecho. “Vanidad” se define en este contexto. La futilidad del proceso del trabajo es que Salomón no tenía nada duradero y satisfactorio que mostrar por todo ello. La sabiduría no es garantía de que se pueda conseguir satisfacción, ni siquiera en realizaciones comparables a las de Salomón. Gastar los recursos dados por Dios solo para realizaciones humanas es una vaciedad.

2:12–17 La sabiduría humana adolece de otra insuficiencia crucial; deja tanto a los sabios como a los necios con las manos vacías en el umbral de la muerte.

Cp. compare

cp. compare

2:14 el necio anda en tinieblas. El necio no es quien es mentalmente deficiente, sino el moralmente quebrado. No es que no pueda aprender sabiduría, sino que la rehúsa. Rechaza conocer, temer y obedecer a Dios.

2:17 porque la obra que se hace. Por cuanto no tenía un valor más duradero que la insensatez de un necio, Salomón contemplaba incluso las grandes compensaciones de su trabajo como una fuente de dolor.

2:18–22 Cp. 4:7, 8

2:18 aborrecí todo mi trabajo. Salomón dejó el reino dividido a Jeroboam y a su hijo Roboam, y ambos malgastaron sus oportunidades (1 R 12–14).

2:21 hacienda. La parte de la vida de uno que ha de dejar atrás al morir.

2:24 No hay cosa mejor. Incluso con las limitaciones de esta vida presente (cp. 3:12, 13, 22; 5:18, 19; 8:15; 9:7), la humanidad debería regocijarse en sus bendiciones temporales. **de la mano de Dios.** La clara perspectiva de Salomón de la soberanía de Dios conforta al lector después de la sincera crítica de lo que implica la vida en un mundo bajo maldición.

2:25 mejor que yo. Lit. “fuera de Él” (esto es, Dios), o “sin Él”.

2:26 al hombre que le agrada. Esto hace que la prerrogativa de Dios sea la norma.

3:1–8 su tiempo... su hora. No solo Dios fija la norma y retira o dispensa la satisfacción (2:26), sino que Él señala “tiempos” y “sazones”. Las empresas terrenales son buenas en su sitio y tiempo apropiados, pero improductivas cuando se va tras ellas como el principal objetivo (cp. vv. 9, 10).

3:9, 10 Las ocupaciones terrenales (vv. 1–8) son improductivas cuando se consideran como el principal bien de la vida, cosa para las que Dios nunca las dio.

3:11 Todo. Cada actividad o acontecimiento para el que se puede fijar un punto culminante. **hermoso.** Conveniente o apropiado. Esta frase resuena con el eco de: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Incluso en un universo bajo maldición, la actividad no debería ser sin sentido. Su futilidad reside en la fugaz satisfacción del hombre y en rehusar confiar en la sabiduría del Dios soberano. **ha puesto eternidad en el corazón de ellos.** Dios hizo

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

a los hombres para su propósito eterno, y nada en el tiempo posterior a la caída puede darles una satisfacción plena.

3:12 alegrarse, y hacer bien. Estas palabras capturan la meta del mensaje de Salomón del que se hace eco y amplía en 11:9, 10 y de nuevo en 12:13, 14.

3:13 goce el bien de toda su labor. Al aceptar todo como un don de su Creador, incluso en un mundo bajo maldición, el hombre es capacitado para ver “bien” en todo su trabajo (cp. 2:24, 25; 5:19).

3:14 que delante de él teman. El reconocimiento del trabajo permanente y perfecto de Dios viene a ser una razón para la reverencia, la adoración y el significado. Aparte de Dios, las obras del hombre son lastimosamente inadecuadas. El tema “el temor de Dios” aparece también en 5:7; 8:12, 13; 12:13.

3:17 juzgará Dios... porque allí hay un tiempo. El punto culminante en la consideración que hace Salomón del “tiempo señalado” es que hay un tiempo para juicio (cp. Jn. 5:28, 29). El juicio de Dios es un tema central en el mensaje de Salomón para este libro (cp. 11:9; 12:14). Incluso allí donde la palabra “juicio” está ausente, la magna cuestión de la retribución divina satura a menudo el mensaje.

3:18, 19 lo que sucede. La suerte última de hombre y animales es morir. Salomón no está contemplando el destino eterno, sino más bien lo que la carne terrenal comparte en común.

3:20 del polvo... al mismo polvo. Aquí se alude a Génesis 3:19 en el sentido más amplio, esto es, toda la creación viviente morirá e irá al sepulcro. No se consideran aquí ni el cielo ni el infierno.

3:21 el espíritu. El hálito o vida física del hombre parece superficialmente ser poco diferente del de un animal. En realidad el alma humana difiere en que Dios la ha hecho eterna (cp. v. 11).

3:22 después de él. Una vez más la muerte viene a ser la realidad que oscurece todo.

4:1–3 La opresión que padecen algunas personas hace que la muerte sea más atractiva.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:3 malas obras. La vida terrenal puede ser tan desalentadora que sea preferible la no existencia.

4:4 despierta la envidia. La falta de satisfacción con la vida lleva a algunos a pensar que otras demás personas tienen una vida mejor.

4:5 cruza sus manos... come su misma carne. Hasta el hombre que se aposenta en la ociosidad, viviendo de lo que saca de los demás, se siente atormentado, y nunca está satisfecho (cp. Is. 9:20; 44:20).

4:7–12 Se trata de la futilidad del trabajo solo sin satisfacción y sin heredero que experimente su valor (cp. 2:18–22, un mensaje complementario). La vida es mejor con compañía.

4:13–16 La popularidad de los reyes, tan deseada por ellos, es precaria y fugaz.

4:15 el muchacho sucesor. Esto se refiere al sucesor legítimo del “rey viejo”, en contraste al “muchacho pobre” que sube por su capacidad de reinar.

Salomón reflexiona en Génesis

Cerca del fin de su vida, el rey Salomón penitente ponderó la vida a la luz de la caída y la manifestación del pecado del hombre.

Salomón llegó a las siguientes conclusiones, posiblemente a partir de su propio estudio de Génesis:

1. Dios creó los cielos y la tierra con leyes de diseño y regularidad (Ec. 1:2–7; 3:1–8; cp. Gn. 1:1–31; 8:22).
2. El hombre es creado del polvo y regresa al polvo (Ec. 3:20; 12:7; cp. Gn. 2:7; 3:19).
3. Dios colocó su aliento que da vida en el hombre (Ec. 12:7; cp. Gn. 2:7).
4. Tal como Dios lo ordenó, el matrimonio es una de las bendiciones que más se disfruta en la vida (Ec. 9:9; cp. Gn. 2:18–25).
5. El juicio divino es el resultado de la caída (Ec. 3:14–22; 11:9; 12:14; cp. Gn. 2:17; 3:1–19).
6. El efecto de la caída en la creación es “vanidad”, esto es, futilidad (Ec. 1:5–8; cp. Gn. 3:17–19).

cp. compare

cp. compare

7. El trabajo después de la caída es difícil y produce poca utilidad (Ec. 1:3, 13; 2:3; 3:9–11; cp. Gn. 3:17–19).
8. La muerte alcanza a todas las criaturas después de la caída (Ec. 8:8; 9:4, 5; cp. Gn. 2:17; 3:19).
9. Después de la caída, el corazón del hombre es perverso por completo (Ec. 7:20; 7:29; 8:11; 9:3; cp. Gn. 3:22; 6:5; 8:21).
10. Dios retiene cierto conocimiento y sabiduría del hombre por razones sabias, pero no expresadas, que Él tiene (Ec. 6:12; 8:17; cp. Gn. 3:22).

5:1–7 Un preludio de la amonestación final del libro a allegarse a Dios con reverencia.

5:1 la casa de Dios. El templo que Salomón edificó en Jerusalén (cp. 1 R. 8:15–21).

5:2 cielo... tierra. Por cuanto Dios está en el cielo y el hombre está en la tierra y los argumentos ante Él son insensatos.

5:4, 5 que prometas y no cumplas. Las promesas hechas a Dios tienen graves implicaciones. El trasfondo en el AT para esta amonestación se encuentra en Deuteronomio 23:21–23; Jueces 11:35. Ananías y Safira aprendieron una dura lección (cp. Hch. 5:1–11).

5:6 tu boca te haga pecar. No prometas nada que tu deseo carnal te lleve a quebrantar. **ángel.** “Mensajero”. El sacerdote en la casa de Dios (cp. Mal. 2:7). Tanto los sacerdotes como los profetas son designados como mensajeros, delegados que entregan y reciben mensajes del Rey celestial (cp. Is. 6:1–13). No les digas que tu quebrantamiento del voto fue una nimiedad.

5:7 teme a Dios. Cp. 3:14; 8:12, 13; 12:13.

5:8, 9 Los funcionarios tienen una ventaja injusta para conseguir riquezas.

5:10 El amor al dinero nunca queda satisfecho (cp. 1 Ti. 6:9, 10).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

5:11 aumentan los que los consumen. Una referencia a los que dependen del rico.

5:12–17 Los tesoros terrenales son precarios y traen desventajas; producen ansiedad (v. 12) y dolor (v. 13). Desaparecen debido a malos negocios (v. 14) y se dejan al morir (v. 15). Incluso pueden producir temor (v. 17).

5:18–20 En contraste con la ansiedad de los acabados de describir (vv. 12–17), para los que consideran a Dios como fuente de riqueza, hay placeres, riquezas y la capacidad de gozar de los unos y de las otras (vea 2:24).

5:18 lo bueno. El mismo término que se traduce “hermoso” en 3:11. Una vez más, Salomón amonesta a gozar de la abundancia de la vida que Dios da.

5:19 don de Dios. Comprender esto es gozar de la satisfacción de sus buenos dones.

5:20 Dios le llenará. Cuando la persona reconoce la bondad de Dios, se regocija y no se ensimisma indebidamente en las angustias detalladas en el anterior pasaje.

6:2 Dios no le da facultad de disfrutar de ello. El Señor da y quita para sus propios propósitos. De modo que las bendiciones de Dios no pueden darse por descontadas. Pero se deberían disfrutar con agradecimiento mientras están disponibles.

6:3–6 No recibir sepultura, como en el caso del rey Joacim (Jer. 22:18, 19), indicaba una falta total de respeto y de consideración por su vida. Morir sin honores se consideraba peor que haber nacido muerto, incluso si se habían tenido muchos hijos y una vida plena.

6:3 Esto es una hipérbole.

6:7–12 La falta de satisfacción del alma procede de trabajar solo por lo que se consume (v. 7), de ver poca diferencia al final entre los sabios y los necios (v. 8), de no saber el futuro (v. 9), de darse cuenta de que solo Dios lo controla todo (v. 10), y de que el verdadero entendimiento del presente y del futuro está limitado (vv. 11, 12).

7:1 la buena fama. Cuando un hombre ha vivido ganándose una buena reputación, el día de su muerte puede ser un tiempo de honor.

7:2–6 El propósito de este pasaje es resaltar que se aprende más de la adversidad que del placer. La verdadera sabiduría se desarrolla en las pruebas de la vida,

aunque el predicador desea que no fuera así cuando escribe que “también esto es vanidad” (v. 6).

7:10 tiempos pasados. En medio de la angustia y del descontento, es fácil perder el contacto con la realidad.

7:12 escudo es la ciencia. La “ciencia” o (“sabiduría”), es mejor que el dinero porque da una vida llena.

7:13 ¿quién podrá enderezar lo que él torció? El hombre debería considerar la actividad de Dios porque Él es soberano, y decreta y controla todo bajo el sol (cp. 1:15).

7:14 del bien... la adversidad. Dios ordena ambas clases de días y vela el conocimiento del futuro.

7:15–18 El enfoque acerca de la naturaleza de la justicia queda claro en la declaración “porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo” (v. 18).

7:15 perece... alarga. El hecho de que algunos justos mueren jóvenes y que algunos impíos viven mucho es un enigma (cp. 8:11, 12).

7:16 demasiado justo... sabio con exceso. Salomón ya ha exhortado a sus lectores a que sean justos y sabios (cp. v. 19). La advertencia aquí es en contra de una desmesurada pretensión de propia justicia o fariseísmo.

7:19 La sabiduría fortalece. La medida de la sabiduría es su capacidad de producir buenos resultados en la vida.

7:20 que haga el bien y nunca peque. Salomón puso un gran énfasis en los efectos generales del pecado (cp. Gn. 3:1–24) y también observó la universalidad de las transgresiones personales. Puede que Pablo tuviera este pasaje en mente cuando escribió Romanos 3:10.

7:21, 22 se hablan. Por cuanto tú has dicho muchas palabras ofensivas por las que ser perdonado, no deberías mantener una cuenta estricta de palabras ofensivas dichas contra ti.

7:23, 24 Seré sabio... ¿quién lo hallará? El rey, ya sabio, resuelve ser todavía más sabio. Pero después de una investigación adicional, se hacen evidentes las

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

limitaciones de la sabiduría. Hay cosas inasequibles. Al comprender esto se enfría rápidamente su entusiasmo.

7:26 la mujer. La seductora acerca de la que Salomón advierte a los jóvenes en Proverbios (Pr. 2:16–19; 5:1–14; 6:24–29; 7:1–27). En otros pasajes, Salomón exalta las virtudes de la compañera fiel del hombre (Ec. 9:9; cp. Pr. 5:15–23; 31:10–31).

7:27–29 La adquisición empírica de conocimiento, esto es, de la búsqueda de la rectitud por parte del hombre mediante sus muchos artificios, fracasa. Solo Dios puede hacer recto al hombre.

7:29 muchas perversiones. Esta misma palabra se traduce “intención” y refleja las malvadas imaginaciones de todos los seres humanos desde Adán y Eva.

8:2, 3 del juramento de Dios. Una referencia a las promesas de Israel de servir al rey Salomón (1 Cr. 29:24).

8:5, 6 el tiempo y el juicio. Salomón vuelve al mensaje de 3:19 tocante a un tiempo para juicio. Sabiendo que Dios ha designado un tiempo para juicio da a la vida cotidiana un claro propósito.

8:7 lo que... cuándo. Dios ha designado un tiempo para cada cosa, pero el hombre no conoce ni el tiempo ni el resultado. Estas incertidumbres pueden aumentar su aflicción.

8:8 espíritu. “Viento” puede ser mejor traducción aquí que “espíritu”. La muerte es tan incierta e incontrolable como el viento.

8:10 el lugar santo. Esto se refiere al templo en Jerusalén (cp. 5:1). **vanidad.** Las lecciones que debieran haberse aprendido de la muerte de los impíos hipócritas se olvidan rápidamente.

8:11 sentencia. La espera de Dios en gracia antes de aplicar la retribución lleva a mayor desobediencia. Este retardo, en realidad, no disminuye para nada la certidumbre del juicio final.

8:12, 13 a los que a Dios temen... al impío. El impío no tiene ninguna verdadera ventaja, aunque a veces pudiera parecerlo (cp. 5:7; 12:13, 14). La paciencia temporal no elimina el juicio eterno.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:14 vanidad. Hablando en sentido temporal, Dios en general recompensa la obediencia y castiga la desobediencia. Salomón considera las excepciones a este principio como vanidad o algo enigmático y descorazonador (vea Sal. 73).

8:15 alegría. De ninguna forma recomienda Salomón la gratificación desenfrenada y abierta en el pecado, lo que se implica en el relato que hace Cristo del hombre que tenía los graneros llenos. Aquel hombre puede haber justificado su pecado citando este pasaje (cp. Lc. 12:19). Su énfasis aquí recae en la resolución de gozar de la vida frente a las injusticias que lo rodeaban (vea 2:24).

8:16, 17 las obras de Dios. La obra de Dios es maravillosa, pero a veces incomprendible.

9:1 en la mano de Dios. No habrá injusticias en el juicio final de los justos o de los malvados, porque Dios recuerda a unos y a otros con todo detalle.

9:2, 3 un mismo suceso acontece a todos. La muerte debido a la corrupción universal.

9:7 come... bebe. *Vea las notas sobre 2:24.*

9:9 la mujer. Cp. Proverbios 5:15–19 y el Cantar de los cantares.

9:11 tiempo y ocasión. La sabiduría no puede garantizar buenos resultados debido a las muchas e impredecibles contingencias que se dan.

9:12 su tiempo. El tiempo de su infortunio, especialmente la muerte (cp. 11:8, “días de tinieblas”; 12:1, “días malos”).

9:13–15 Es posible que la sabiduría no reciba su parte en esta vida.

9:16 Esto es cierto porque carece de reconocimiento y posición social.

10:1–20 Salomón reúne una colección de ejemplos de la sabiduría que ha investigado y exhibido.

10:2 derecha... izquierda. Este proverbio se basa en el hecho de que, comúnmente, la mano derecha es más hábil que la izquierda.

10:3 necio. *Vea la nota sobre 2:14.* **va... por el camino.** Una persona que carece de sabiduría lo manifestará en su conducta diaria.

10:5 Es un mal enorme y de gran alcance cuando los gobernantes emiten sentencias erróneas.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

10:6, 7 los ricos... príncipes. La vida presenta algunas extrañas ironías, y en este mundo no es siempre equitativa.

10:8–10 hiciere hoyo... se embotare el hierro. En la vida abundan los peligros y las incertidumbres.

10:10 la sabiduría es provechosa. Un poco de sabiduría facilitará los esfuerzos de la vida. Aunque las experiencias de la vida con frecuencia no resultan como uno hubiera esperado, la vida sabia produce generalmente un buen resultado. Esta es una conclusión muy importante para el ensayo que hace Salomón de la sabiduría.

10:12–14 palabras. El hombre demuestra su sabiduría con palabras así como con obras. Las palabras insensatas resultan en consecuencias desfavorables.

10:15 ir a la ciudad. Un proverbio para denotar la ignorancia con respecto a las cuestiones más ordinarias, y que se extiende incluso a realidades espirituales. Si un necio no puede encontrar una ciudad, ¿cómo podrá localizar a Dios?

10:18 la techumbre... la casa. Esta es aparentemente una analogía del reino de un monarca indolente.

10:19 el dinero sirve para todo. El rey dado a fiestas del v. 18 cree que puede arreglar todos los desastres de su inepta administración elevando los impuestos.

11:1 Echa tu pan. Toma un paso calculado y sabio hacia adelante en la vida, como un labrador que echa su semilla en un suelo húmedo o pantanoso y espera que crezca (cp. Is. 32:20).

11:2 Reparte. Sé generoso mientras haya abundancia, y haz amigos mientras queda tiempo, porque uno nunca sabe cuando los necesitará para que le devuelvan el favor.

11:3–6 El mundo está lleno de cosas sobre las que uno no tiene control, incluyendo los propósitos de Dios. No hay virtud en una perplejidad ansiosa, pero hay esperanza para los que son diligentes y cumplen su obra.

11:7 luz. Los días buenos en contraste con “tinieblas” (v. 8), que significa malos tiempos. Cp. 12:1.

11:7–12:8 Salomón compendia el mensaje de libro. La muerte es inminente, y con ella viene la retribución. El goce y el juicio, aunque extraños compañeros, vienen juntos en esta sección, porque lo uno y lo otro demandan el más profundo compromiso del hombre. Cosa sorprendente, lo uno no predomina sobre lo otro. En

cp. compare

Cp. compare

un mundo creado para el goce pero dañado por el pecado, el juicio y el goce o placer están en tensión. Con un excesivo goce, el juicio se levanta como una fuerza amenazadora; con un juicio excesivo, el goce padece. En último análisis, lo uno y lo otro son temas destacados de la vida que se resuelven en nuestra relación con Dios, el objeto principal de la vida y de este libro.

11:9 Alégrate... juzgará. Estos dos términos parecen anularse mutuamente. ¿Cómo puede explicarse esto? Goza de la vida pero no cometes iniquidad. El equilibrio que se pide asegura que el goce no es un abandono irreflexivo y pecaminoso. El placer se experimenta en la fe y en la obediencia, porque, como Salomón ha dicho repetidas veces, solo se puede recibir la verdadera satisfacción como un don de Dios.

11:10 vanidad. Goza de la infancia y de la juventud mientras puedes, porque la vida es fugaz.

12:1 Acuérdate de tu Creador... los días malos. Recuerda que eres posesión de Dios, de modo que sírvele desde el comienzo de tus días, no al final de los mismos, cuando el servicio queda muy limitado.

12:2–6 Salomón usa la imagen del envejecimiento, incorporando elementos de una casa destartada, de la naturaleza, y de un cortejo fúnebre para aumentar el énfasis de 11:7–12:1.

12:2 sol... luna... nubes. La juventud es típicamente el tiempo de la luz del amanecer, la vejez es la hora de la oscuridad del ocaso.

12:3 temblarán los guardas de la casa. Las manos y los brazos que protegen el cuerpo, como los guardas protegen un palacio, tiemblan en la ancianidad. **se encorvarán los hombres fuertes.** Las piernas, como columnas sustentadoras, se debilitan. **las muelas.** Dientes. **los que miran por las ventanas.** Los ojos.

12:4 puertas. Labios que no tienen mucho que decir. **ruido de la muela.** Esto se refiere a comer poco, cuando el ruido de la masticación es bajo. **se levantará.** Sueño ligero. **hijas del canto.** El oído y la voz que antes amaban la música.

12:5 temerán de lo que es alto. Por miedo de caer. **florecerá el almendro.** Un árbol que florece de blancura entre árboles oscuros se refiere a las canas. **endechadores.** Se acerca el funeral.

12:6, 7 Aquí tenemos las imágenes de la muerte.

12:6 la cadena de plata se quiebre. Quizás esto ilustra una lámpara colgando de una cadena de plata, que se rompe con la edad, y la lámpara se rompe. Algunos sugieren que esto se refiere a la espina dorsal. **cuenco de oro.** Posiblemente esto se

refiere al cráneo. **cántaro... fuente... rueda.** Los pozos precisaban de una rueda o polea para poder hacer descender el cántaro para recoger agua. Quizás esto describe la fuente de la sangre, el corazón. **se quiebre... se rompa... se quiebre... sea rota.** Todas estas acciones presentan la muerte como trágica e irreversible.

12:7 polvo... espíritu. Salomón recuerda Génesis 2:7 y 3:19 al contemplar el fin del proceso de envejecimiento. **espíritu... que lo dio.** El sabio acaba su mensaje con la culminación de una vida humana. “Jehová dio, y Jehová quitó” (Job 1:21; 1 Ti. 6:7).

12:7, 8 Esta tenebrosa imagen de la vejez no niega la verdad de que la ancianidad puede ser un tiempo bendito para los piadosos (Pr. 16:31), pero recuerda a los jóvenes que no tendrán la capacidad de gozar de una vejez piadosa y de una vida de intenso servicio a Dios si no recuerdan a su Creador cuando son jóvenes (v. 1).

12:9–14 Los últimos consejos de Salomón.

12:11 agujones... clavos hincados. Aquí se contemplan dos útiles de pastor: uno se usa para motivar a animales desganados, el otro para asegurar a los que sin ello podrían errar a un territorio peligroso. Tanto los agujones como los clavos presentan aspectos de la sabiduría aplicada. **un Pastor.** La verdadera sabiduría tiene su fuente solo en Dios.

12:12 libros. Los libros escritos acerca de cuestiones que no sean la sabiduría revelada de Dios solo proliferarán la futilidad del pensamiento humano.

12:13, 14 Teme a Dios. La última palabra de Salomón acerca de las cuestiones que se suscitan en este libro, así como acerca de la vida misma, se centran en la relación de uno con Dios. Todas las preocupaciones acerca de una vida bajo el sol, con sus placeres e incertidumbres, quedaban atrás para Salomón. Estas cosas le parecían relativamente irrelevantes al encarar el final de su vida. Pero la muerte, a pesar de la gran atención que le había prestado en Eclesiastés, no era el gran igualador. El verdadero igualador es el juicio y la retribución, porque Dios traerá cada acción de cada persona bajo juicio. Los incrédulos comparecerán para juicio ante el gran trono blanco (cp. Ap. 20:11–15) y los creyentes lo harán ante Cristo para el juicio del Bema (cp. 1 Co. 3:10–15; 2 Co. 5:9, 10). Cuando todo quede dicho y hecho, la certidumbre y la condición definitiva de la retribución dan a la

cp. compare

cp. compare

vida el sentido que había estado buscando el hijo a veces insensato de David. Sea cual sea la porción de uno en la vida, la responsabilidad ante Dios, cuyos caminos son a menudo misteriosos, es a la vez eterna e irrevocable.

de Salomón

CANTAR DE LOS CANTARES

Título

Las versiones de la Septuaginta griega (LXX) y la Vulgata latina (Vg.) siguen la hebrea (texto masorético) con traducciones literales de las primeras dos palabras en 1:1: “Cantar de los cantares”. Varias versiones dicen: “El canto de Salomón”, y de esta manera dan el sentido más completo del 1:1. El superlativo: “Cantar de los cantares” (cp. “Lugar santísimo” en Éx. 26:33, 34 y “Rey de reyes” en Ap. 19:16), indica que esta canción o canto es la mejor entre las mil cinco obras musicales de Salomón (1 R. 4:32). La palabra traducida “cantar” frecuentemente se refiere a música que honra al Señor (cp. 1 Cr. 6:31, 32; Sal. 33:3; 40:3; 144:9).

Autor y fecha

Salomón, quien reinó sobre el reino unido cuarenta años (971–931 a.C.), aparece siete veces por nombre en este libro (1:1, 5; 3:7, 9, 11; 8:11, 12). A la luz de sus habilidades de escritor, capacidad musical (1 R. 4:32), y el sentido de autoría sin dedicación del 1:1, esta parte de las Escrituras podría haber sido escrita en cualquier momento durante el reinado de Salomón. Debido a que se hace referencia a ciudades al N y al S en descripciones de Salomón y viajes, tanto el período

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

N Norte

S Sur

reflejado como el momento en el que se escribió apuntan al reino unido antes que se dividiera después Salomón. Sabiendo que esta porción de las Escrituras contiene una canción o cantar compuesto por un autor, es mejor tomada como una pieza unificada de literatura de sabiduría, poética, en lugar de una serie de poemas de amor sin un tema o autor en común.

Contexto histórico

Dos personas dominan esta dramática canción de amor de la vida real. Salomón, cuyo reinado es mencionado cinco veces (1:4, 12; 3:9, 11; 7:5), aparece como “el amado”. La doncella sulamita (6:13) permanece en oscuridad; lo más probable es que ella fue una residente de Sunem, 4.8 km al N de Jezrel en la parte baja de Galilea. Algunos sugieren que es la hija de Faraón (1 R. 3:1), aunque el canto no provee evidencia para esta conclusión. Otros favorecen a Abisag la sunamita que cuidó del rey David (1 R. 1:1–4, 15). Una doncella desconocida de Sunem, cuya familia posiblemente había sido contratada por Salomón (8:11) parece ser la alternativa más razonable. Ella habría sido la primera esposa de Salomón (Ec. 9:9), antes que pecara al añadir seiscientos noventa y nueve esposas más y trescientas concubinas (1 R. 11:3).

Algunos personajes no tan importantes los encontramos en varios y diferentes grupos en este libro. En primer lugar, note que el comentario no poco frecuente de las “hijas de Jerusalén” (1:5; 2:7; 3:5; 5:8, 16; 8:4), quienes podrían ser parte del personal de la casa de Salomón (cp. 3:10). En segundo lugar, amigos de Salomón entran en el 3:6–11; y en tercer lugar, también lo hacen los hermanos de la sunamita (8:8, 9). Es muy probable que la afirmación del 5:1b fuera la bendición de Dios sobre la unión de la pareja.

El escenario combina tanto escenas rurales como urbanas. Porciones se llevan a cabo en el campo al N de Jerusalén, donde la sunamita vivió (6:13) y donde Salomón disfrutó de preeminencia como alguien que cultivaba viñas y era pastor (Ec. 2:4–7). La sección de la ciudad incluye la boda y el tiempo después en la residencia de Salomón en Jerusalén (3:6–7:13).

km kilómetro

N Norte

cp. compare

N Norte

La primera primavera aparece en el 2:11–13 y la segunda en el 7:12. Suponiendo una cronología sin espacios, Cantar de los cantares se llevó a cabo a lo largo de un período de tiempo de por lo menos un año de extensión, pero probablemente no más de dos años.

Temas históricos y teológicos

Los ciento diecisiete versículos en Cantar de los cantares han sido reconocidos por los judíos como parte de sus escritos sagrados. Junto con Rut, Ester, Eclesiastés y Lamentaciones, es incluido entre los libros del AT del Megillot o “cinco rollos”. Los judíos leían este cantar en la Pascua, llamándolo “el Lugar santísimo”. Sorprendentemente, Dios no es mencionado de manera explícita a excepción posiblemente del 8:6. Ningún tema teológico formal emerge. El NT nunca cita Cantar de los cantares directamente (ni Ester, Abdías o Nahum).

En contraste a los dos temas distorsionados de abstinencia ascética y perversión por lascivia fuera del matrimonio, el antiguo cantar de amor de Salomón exalta la pureza de afecto y romance matrimonial. Es un paralelo de otros pasajes de las Escrituras que proveen un retrato del plan de Dios para el matrimonio y los enriquece, que incluyen la belleza y santidad de la intimidad sexual entre marido y mujer. Cantares apropiadamente está al mismo nivel de otros pasajes clásicos de las Escrituras los cuales profundizan en este tema, p. ej., Génesis 2:24; Salmo 45; Proverbios 5:15–23; 1 Corintios 7:1–5; 13:1–8; Efesios 5:18–33; Colosenses 3:18, 19; y 1 Pedro 3:1–7. Hebreos 13:4 capta la esencia de este cantar: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”.

Retos de interpretación

El Cantar de los cantares ha sufrido de interpretaciones forzadas a lo largo de los siglos por parte de aquellos que usan el método “alegórico” de interpretación, diciendo que este cantar no tiene base histórica real, sino que más bien retrata el amor de Dios por Israel y el amor de Cristo por la iglesia. La idea errónea de la himnología de que Cristo es la Rosa de Sarón y el Lirio de los valles es el resultado de este método (2:1). La variación “tipológica” admite la realidad histórica, pero concluye que finalmente retrata el amor de Cristo como novio por su novia la iglesia.

Una manera más satisfactoria de ver el Cantar de los cantares es tomarlo literalmente e interpretarlo en el sentido histórico normal, entendiendo el uso frecuente de lenguaje poético para mostrar la realidad. De esta manera, entendemos que Salomón relata 1) sus propios días de cortejo, 2) los primeros días de su primer matrimonio, seguido por 3) el proceso de maduración de esta pareja real a través de los buenos y malos días de la vida. El Cantar de los cantares expande las antiguas instrucciones matrimoniales de Génesis 2:24, y así provee música espiritual para una vida entera de armonía matrimonial. Es dado por Dios para demostrar su intención para el romance y belleza del matrimonio, la más preciada de las relaciones humanas y “la gracia de la vida” (1 P. 3:7).

Bosquejo

I. El cortejo:

“Dejar” (1:2–3:5)

A. Los

recuerdos
de los que
se aman
(1:2–2:7)

B. La

expresión
de amor
recíproco
de los que
se aman
(2:8–3:5)

II. La boda: “Al unirse” (3:6–5:1)

A. El novio real (3:6–11)

B. La boda y la primera

noche

juntos

(4:1–5:1a)

C. La

aprobación

de Dios

(5:1b)

III. El

matrimonio:

“Entrelazándose” (5:2–8:14)

A. El primer desacuerdo importante (5:2–6:3)

B. La restauración (6:4–8:4)

C. Al crecer en la gracia (8:5–14)

1:1 Vea la Introducción: Título: Autor y fecha.

1:2–3:5 En esta primera de las tres principales secciones del Cantar, treinta y dos de treinta y nueve versículos son manifestaciones de la sulamita, con breves interludios de su amado y de las doncellas de Jerusalén. Esta porción representa probablemente los recuerdos de ella de acontecimientos pasados en combinación con los deseos de su corazón de casarse con el rey, al anticipar la llegada de él para llevarla a Jerusalén para la boda en 3:6ss.

1:2, 3 Cuatro rasgos de Salomón atraían a la amada: 1) sus labios, 2) su amor, 3) su loción, y 4) su estilo de vida puro. Más tarde, Salomón observó estos mismos rasgos en ella (4:9–11).

1:3 las doncellas. Las hijas de Jerusalén (v. 5).

1:4 correremos. Esto se comprende mejor como dicho por la sulamita, en lugar de por las hijas de Jerusalén, en el sentido de “apresurémonos”. **El rey me ha metido en sus cámaras.** Esto se comprende mejor como el deseo del corazón de ella, “Que el rey me lleve a sus cámaras”, más que una declaración de un hecho. **Nos acordaremos de tus amores.** Las hijas de Jerusalén afirman la alabanza de la sulamita en el v. 2.

1:5, 6 Morena soy. La sulamita estaba preocupada de que el sol (debido a trabajar al aire libre) hubiera perjudicado su aspecto (cp. la viña, 7:12; 8:11).

1:6 mi viña. Habla de ella misma (cp. 8:12).

1:7 como errante. O “como velada”. Valorando la pureza, rechazaba el velo de la prostituta, a diferencia de Tamar (Gn. 38:14–16). Más bien, acudiría como una pastora a un pastor.

1:8 Esto pudiera haber sido dicho por las hijas de Jerusalén. **oh hermosa entre las mujeres.** La sulamita recibe elogios como la mejor (cp. 5:9; 6:1). Esto recuerda a la mujer de Proverbios 31 (v. 29).

1:9 amiga mía. El primero de nueve usos de este término (1:15; 2:2, 10, 13; 4:1, 7; 5:2; 6:4) **yegua.** Procedente de un excelente jinete (1 R. 10:26–29), esta figura de lenguaje tiene perfecto sentido como un abierto cumplido de la resplandeciente belleza de ella.

Lo típico en el Cantar de los cantares

1:5 “tiendas de Cedar” tiendas de tribus
nómadas hechas de
pelo oscuro de
cabra

1:5 “cortinas
Salomón” deprobablemente las
cortinas hermosas
del palacio de
Salomón

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

1:9	“yegua”	una yegua joven
1:12; 4:13, 14	“nardo”	un aceite aromático sacado de una hierba de la India
1:13; 3:6; 4:6, 14; 5:1, 5, 13	“mirra”	una goma aromática de la corteza de un árbol de bálsamo hecho perfume en forma líquida o sólida
1:14; 4:13	“flores de alheña”	un arbusto común cuyos retoños blancos en primavera despiden un olor fragante
1:14	“En-gadi”	un hermoso oasis al oeste del Mar Muerto
1:15; 4:1; 5:12	“ojos... palomas”	como ojos hermosos, profundos, de un gris ahumado como los de la paloma
2:1	“rosa de Sarón”	probablemente una flor de bulbo como el azafrán, narciso o iris, que crece en el campo inferior

(llanura de Sarón),
al sur del Monte
Carmelo

2:1, 16	“lirio de los valles”	posiblemente una flor de seis pétalos que crecía en las áreas fértiles y regadas
2:3, 5; 7:8; 8:5	“manzano, manzanas”	una fruta aromática y dulce, posiblemente un albaricoque
2:5	“pasas”	un alimento asociado con festividades religiosas, el cual tiene un posible significado erótico (cp. 2 S. 6:19; Os. 3:1)
2:7, 9, 17; 3:5; 8:14	“corzos”	miembros elegantes de la familia de los antílopes
2:7; 3:5	“ciervas”	venada
2:9, 17; 8:14	“cervatillo”	venado
2:14; 5:2; 6:9	“paloma”	un símbolo común de amor
2:17	“montes de Beter”	una barranca o montes

accidentados en
una localización no
identificada de
Israel

3:6; 4:6, 14

“incienso”

resina de ámbar
extraída de árboles
y usada para
incienso / especias

3:6

“polvo aromático”

especias diversas

3:7, 9

“litera, carroza”

una silla de manos
que transportaba al
rey y a su esposa

3:9; 4:8, 11, 15; 5:15 “Líbano”

un país hermoso, al
norte de Israel en
la costa, con
muchos recursos
naturales

4:1; 6:5

“laderas de Galaad”

la meseta alta al este
de Galilea y
Samaria

4:4

“torre de David”

probablemente la
torre de armería de
Neh. 3:19, 25

4:8

“cumbre de Amana”

el monte en el que se
encuentra la fuente
del río Amana en
Siria

4:8	“cumbre de Senir y delos nombres amorreos Hermón”	y hebreos de la cima más alta en el norte de Israel (más de 2.743 m, cp. Dt. 3:9)
4:10, 14, 16; 5:1, 13; 6:2; 8:14	“especias”	el aceite con olor dulce del bálsamo
4:14	“azafrán”	los pistilos y estambres secos, hechos polvo, de un pequeño azafrán
4:14	“caña aromática”	un pasto silvestre con una esencia de jengibre
4:14	“canela”	una especia tomada de la corteza de un árbol
4:14	“áloes”	una medicina picante con un fuerte aroma
5:14	“jacintos”	posiblemente una piedra amarillosa o verdosa semejante al topacio
5:14	“zafiros”	el lapislázuli azulado que era abundante en el este

- 6:4 “Tirsa” un lugar conocido por su belleza natural y jardines localizado a once km al nordeste de Siquem en Samaria
- 6:13 “la reunión de doslit., “la danza de las campamentos” dos compañías” la cual posiblemente es una danza de origen desconocido asociada con el lugar de Mahanaim (cp. Gn. 32:2)
- 7:4 “los estanques dereservas de agua en la Hesbón” ciudad moabita de Hesbón cerca del Amán moderno
- 7:4 “la puerta de Bat- posiblemente el rabim” nombre de una puerta en Hesbón
- 7:4 “la torre del Líbano” es casi seguro que se refiere al color blanco de la montaña en lugar de a su altura de 3.046 metros

7:4	“Damasco”	la capital de Siria al este de las montañas del Líbano
7:5	“Monte Carmelo”	una montaña prominente y boscosa en la parte norte de Israel
7:13	“mandrágoras”	una hierba con fragancia penetrante considerada como un afrodisíaco (cp. Gn. 30:14)
8:11	“Baal-hamón”	un lugar desconocido en el montañoso norte de Jerusalén

1:13 Mi amado. La primera de veinticuatro menciones.

1:15 tú eres hermosa. La afirmación verbal alimentó este romance. Él emplea “hermosa” al menos diez veces (1:15; 2:10, 13; 4:1, 7; 6:4, 10; 7:6). **tus ojos son como palomas.** Ella devolvió el cumplido en 5:12, que se comprende mejor como denotando unos hermosos ojos que representan una hermosa personalidad.

1:16, 17 En realidad un lugar al aire libre en el bosque.

2:3–6 Esta escena representa el amante deseo de la sulamita más que su verdadera experiencia.

2:4 la casa del banquete. La escena prosigue al aire libre. Esta “casa del banquete”, lit. “casa del vino”, simboliza la viña, así como las vigas y los artesonados de 1:17 son una referencia al bosque. **su bandera.** Así como una

lit. literalmente

bandera militar indica situación o posesión, así el amor de Salomón ondeaba sobre su amada (cp. Nm. 1:52; Sal. 20:5).

2:7 os conjuro. Este refrán, que se repite antes de la boda (3:5) y también después (8:4), expresa de manera explícita su compromiso con una vida de castidad antes y durante el matrimonio. Ella invita a las hijas de Jerusalén a la responsabilidad.

2:11–13 El invierno ya pasado, las lluvias acabadas, las flores que salen y las vides que florecen son una alusión a la primavera como imagen del amor robusto y creciente entre ambos.

2:14 Esto se comprende mejor como una continuación de lo que Salomón dijo según lo cita la sulamita (vv. 10–15).

2:15 Cazadnos las zorras. Quizá, tal como ella lo hacía literalmente en las viñas, Salomón quería que ella lo hiciera por analogía en la relación entre ellos, es decir, eliminar aquellas cosas en su relación que pudieran perjudicar el florecimiento de su amor. También podría considerarse como diciendo “Cacemos...”.

2:16 Mi amado es mío, y yo suya. Esto es una clara expresión de la santidad de una relación monógama edificada sobre un amor mutuo (cp. 6:3; 7:10).

3:1–4 Al aproximarse el tiempo de la boda, las expectativas de la sulamita iban creciendo en intensidad. Es mejor comprender esto como su sueño, en lugar de un recuerdo de algo acontecido.

3:1 al que ama mi alma. Ella repite esta frase una vez en cada uno de los primeros cuatro versículos, expresando su amor exclusivo por Salomón.

3:3 los guardas. Este encuentro imaginado se asemeja a una experiencia real posterior (cp. 5:6–8).

3:4 La sulamita encuentra a Salomón en sus sueños y lo lleva donde ella realmente reside, la casa de su madre.

3:5 Lo mismo que en 2:7, la amada sabe que la intensidad de su amor hacia Salomón no puede ser experimentada todavía hasta la boda, de modo que invita a las hijas de Jerusalén a que la mantengan responsable acerca de la pureza sexual. Hasta este momento, el deseo creciente de la sulamita por Salomón ha sido

cp. compare

cp. compare

cp. compare

expresado de maneras veladas y delicadas en comparación con las expresiones explícitas y abiertas que siguen, y que serían totalmente apropiadas para una pareja casada (cp. 4:1ss).

3:6–5:1 Esta segunda sección principal presenta al rey acudiendo por fin a por su prometida y el regreso de ambos a Jerusalén (3:6–11), la boda (4:1–7), y la consumación de la unión de la pareja (4:8–5:1). A diferencia de la sección anterior, Salomón tiene ahora el mayor protagonismo en el uso de la palabra (quince de veintitrés versículos).

3:6–11 Esta narración se comprenderá mejor como dicha por las hijas de Jerusalén, también conocidas como las “doncellas de Sion” (v. 11).

Geografía de Cantar de los cantares

4:1–5:1 Hasta 3:11, no ha habido ninguna indicación de una boda o casamiento; de modo que la marcha de los acontecimientos apoya la idea de que 1:2–3:5 se refiere a los tiempos prematrimoniales, mientras que 4:1ss es una narración de la boda y de la vida de amor que sigue. Esta explicación se apoya en varias razones: 1) la “boda” no se menciona antes de 3:11; 2) “esposa” no aparece hasta 4:8, y luego se menciona seis veces desde 4:8 hasta 5:1; y 3) antes de 4:1 la amada tiene una santa preocupación con la contención en lo sexual (cp. 2:7; 3:5), pero no después en el santo vínculo del matrimonio.

4:1–15 Posiblemente Salomón pronuncia los vv. 1–7 en público, y las palabras mucho más íntimas de los vv. 8–15 en privado, en tanto que se preparan para consumir su matrimonio en el v. 1.

4:1–7 Para otras descripciones específicas de la hermosura de la sulamita, vea 6:4–9 y 7:1–7. Él comienza el v. 1 y concluye el v. 7 con el mismo estribillo: “eres hermosa, amiga mía”.

4:1, 3 velo. No el velo de una prostituta (1:7), sino el de la novia.

cp. compare

cp. compare

4:8 desde el Líbano. Esto describe en sentido figurado la distancia que la pareja había guardado en el aspecto sexual, que se describe adicionalmente en el v. 12 como un huerto cerrado, una fuente cerrada, una fuente sellada.

4:9 hermana. Un término común de ternura en el Cercano Oriente de un marido a su mujer, y que expresa intimidad y permanencia de relación (cp. 4:10, 12; 5:1, 2).

4:15 Pozo de aguas vivas. Salomón testifica que así como ella había estado cerrada a su amor físico antes del matrimonio (vv. 8, 12), ahora está apropiadamente abierta al mismo (cp. Pr. 5:15–20).

4:16 La sulamita se presenta entonces como un huerto abierto, mientras que antes estaba cerrado (4:12). Se describe a sí misma como “su huerto”, lo que significa una entrega sexual voluntaria (cp. 1 Co. 7:3–5).

5:1 Yo vine. Mientras los invitados disfrutaban de la comida, la pareja consumó su matrimonio (cp. Gn. 29:23; Dt. 22:13–21) y Salomón anunció la bendición (cp. Gn. 2:25). **Comed, amigos.** Dada la naturaleza íntima y privada de la unión sexual, parece difícil comprender que nadie, sino Dios hable estas palabras (cp. Pr. 5:21). Esta es la afirmación divina del amor sexual entre marido y mujer como santo y hermoso.

5:2–8:14 Esta primera sección principal presenta el primer desencuentro de la pareja (5:2–6:3) y su reconciliación (6:4–8:14).

5:2–6:3 De modo inevitable, entra la discordia incluso en el matrimonio más idílico. Las “pequeñas zorras” de 2:15 hacen su presencia en el hogar en este pasaje.

5:2 Yo dormía, pero mi corazón velaba. Algunos han sugerido que la amada sueña aquí, como en 3:1–4. Sin embargo, ella reconoce que “mi corazón velaba”, indicando que no estaba profundamente dormida. Hacer de esto un sueño sería hacer del resto del libro un sueño, lo que es muy improbable. **Abreme.** Parece que Salomón había regresado a casa antes de lo esperado y que quería dar a su esposa una sorpresa romántica.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:3 ¿cómo...? Su adormilada respuesta a Salomón.

5:4–6 Para cuando despierta del todo y abre la puerta, Salomón se ha ido.

5:7 A diferencia de lo que había sucedido en su sueño (3:3), los vigilantes la maltratan. Entre las tinieblas y los rasgos no familiares de la nueva esposa, esto pudiera haber sucedido fácilmente.

5:9 Las sabias doncellas de Jerusalén hacen dos veces una pregunta que impulsa a esta esposa a proclamar los rasgos excelentes de su nuevo marido en los vv. 10–16.

5:10–16 Ella responde que él es señalado entre diez mil, lo que es otra forma de decir: “Es el mejor entre los mejores”.

6:1 Tras saber por qué debían hallarlo (5:9), las doncellas hacen otra pregunta acerca de adónde buscar.

6:2, 3 Ella creía que Salomón había vuelto al huerto y reafirmó la exclusividad de su amor (cp. 2:16; 7:10).

6:4–8:4 La pareja soluciona sus dificultades y vuelve a encender su amor.

6:4–9 Aparentemente ha tenido lugar un encuentro, y Salomón le asegura otra vez su amor.

6:4 De desear, como Jerusalén. La capital de la nación era conocida como “Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra” (cp. Sal. 48:1, 2; Lm. 2:15).

6:8, 9 Salomón alcanza nuevas cumbres al decir a su esposa que ella sigue siendo la mejor de las mejores (cp. 2:2; 4:7; 5:2).

6:8 reinas... concubinas... doncellas. ¿Son estas las otras mujeres de Salomón? No hay aquí indicación de posesión o de relación. La progresión numérica de sesenta a ochenta y a “sin número” señala al empleo de varias categorías solo para efecto. Salomón dice a su amada que ella está por encima de todas las mujeres.

6:10 Esto se comprende mejor como dicho por las hijas de Jerusalén como la tercera pregunta en una serie de tres (cp. 5:9; 6:1). Esta vez exaltan a la sulamita como una entre las grandes bellezas de la creación de Dios.

6:11–13 Esta es la parte de más difícil interpretación de todo el cántico.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:11, 12 Esto se comprende mejor como dicho por el amado. Salomón reconoce que cuando se fue apresuradamente de la casa (cp. 5:2–6), volvió a actividades agrícolas (v. 11) y militares (v. 12).

6:13 Vuélvete, vuélvete. Esto se entiende mejor como dicho por las hijas de Jerusalén. En efecto, ellas invitan a la esposa a que regrese al palacio real. **sulamita.** Una grafía variante de sunamita, esto es, habitante de Sunem, una parte de la Tierra Prometida asignada a Isacar (cp. Jos. 19:18). **¿Qué veréis...?** Esto se comprende mejor como dicho por el amado. Probablemente se refiere a alguna forma de danza nupcial asociada con la ciudad de Mahanaim y que sería inapropiado que nadie más que Salomón la contemplara.

7:1–5 Es mejor comprender esto como los amigos respondiendo a Salomón. Los versículos 1 y 5 dan mejor sentido de esta manera.

7:1 ¡...Oh hija de príncipe! Por su hermosura y vestimenta parecía de linaje regio, aunque realmente procedía de un origen humilde.

7:6–9a Salomón y su esposa comienzan de nuevo. Él reanuda desde donde había acabado en 5:2.

7:9b–8:4 En contraste con la respuesta en 5:3, esta vez la amada de Salomón corresponde con un amor acorde.

7:10 Yo soy de mi amado. Ella expresa su leal amor por tercera vez (cp. 2:16; 6:3).

8:1 como un hermano mío. De esta manera podría darle muestras de afecto en público sin azoramiento.

8:3, 4 Será como era cuando cortejaban (cp. 2:6, 7). Esta vez la contención involucra esperar a darse en amor hasta que estén en privado, y no en público.

8:5–14 Esta escena final describe el primer “encuentro matrimonial” en el que reafirman su amor mutuo.

8:5b te desperté. Esto se entiende mejor como dicho por Salomón. El sueño de la sulamita en 3:4 se ha hecho realidad ahora en su matrimonio. **madre.** Esta es la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sexta referencia a la madre de la sulamita (cp. 1:6; 3:4; 6:9; 8:1; 8:2). En contraste, Betsabé, la madre de Salomón, es mencionada solo una vez (cp. 3:11).

8:6 sello. La sulamita es el sello y Salomón efectuaría el sellado. Esto representa su amor mutuo públicamente declarado.

8:6, 7 por este amor. Esto viene a ser el pasaje del AT que se corresponde con 1 Corintios 13:1–8. Aparecen cuatro cualidades del amor: 1) el amor es tenaz en el matrimonio, como la muerte lo es para la vida; 2) el amor es intenso como la llama más resplandeciente, quizá tan brillante como la gloria del Señor; 3) el amor es invencible o inextinguible, incluso cuando es batido por corrientes de adversidad; y 4) el amor es de tal precio que no puede comprarse, solo darse.

8:8, 9 Los hermanos de la esposa recuerdan a todos que habían cumplido con su deber fraternal de guardar la pureza de su hermana antes del matrimonio (cp. los hermanos de Rebeca en Gn. 24:50–60; de Dina en Gn. 34:13–27, y de Tamar en 2 S. 13:1–22). En el NT se enseña la misma norma de pureza (cp. 1 Ts. 4:1–8).

8:9 muro... puerta. El muro representa la pureza sexual; la puerta representa una inclinación a la inmoralidad.

8:10 muro. Ella reafirma que había vivido una vida prematrimonial de un muro, rechazando con éxito todos los atentados contra su honor. Así, su marido tuvo gran delicia y contentamiento en su pureza moral.

8:11, 12 En tanto que Salomón pudiera haber arrendado su viña real para obtener beneficios, ella dio la viña de su amor a Salomón.

8:13 Los compañeros. Estos podían ser 1) los compañeros pastores de Salomón (cp. 1:7), 2) las hijas de Jerusalén (cp. 6:13), o 3) los que habían escoltado a la esposa a Jerusalén (cp. 3:7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

El libro de

ISAÍAS

Título

El libro deriva su título del autor cuyo nombre quiere decir “Jehová es salvación” y es semejante a los nombres Josué, Eliseo y Jesús. Isaías es citado directamente en el NT más de sesenta y cinco veces, muchas más que cualquier otro profeta del AT, y mencionado por nombre más de veinte veces.

Autor y fecha

Isaías, el hijo de Amoz, ministró en Jerusalén y sus alrededores como un profeta a Judá durante los reinados de cuatro reyes de Judá: Uzías (llamado “Azarías” en 2 Reyes), Jotam, Acaz y Ezequías (1:1), ca. desde 739–686 a.C. Evidentemente venía de una familia de cierto rango, porque tuvo un acceso fácil al rey (7:3) y cercanía a un sacerdote (8:2). Él era casado y tenía dos hijos que llevaban nombres simbólicos: “Sear-jasub” (“un remanente regresará”, 7:3) y “Maher-salal-hasbaz” (“apurándose al botín, corriendo a la presa”, 8:3). Cuando fue llamado por Dios a profetizar en el año de la muerte del rey Uzías (ca. 793 a.C.), él respondió con prontitud gustosa, aunque sabía desde el principio que su ministerio sería de advertencia y exhortación sin fruto (6:9–13). Habiendo sido criado en Jerusalén, él era una alternativa apropiada como consejero político y religioso para la nación.

Isaías fue un contemporáneo de Oseas y Miqueas. Su estilo de escritura no tiene rival en su versatilidad de expresión, brillantez de simbolismos y riqueza de vocabulario. El padre de la iglesia primitiva Jerónimo lo comparó a Demóstenes, el legendario orador griego. Su escritura en hebreo se caracteriza por un rango de 2.186 palabras diferentes, comparados a 1,535 en Ezequiel, 1.653 en Jeremías, y 2.170 en los Salmos. Segundo Crónicas 32:32 registra que también escribió una biografía del rey Ezequías. El profeta vivió por lo menos hasta el 681 a.C. cuando escribió el relato de la muerte de Senaquerib (cp. 37:38). La tradición cuenta que

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

encontró su muerte bajo el rey Manasés (ca. 695–642 a.C.) al ser cortado en dos con una sierra de madera (cp. He. 11:37).

Contexto histórico

Durante el reinado próspero de Uzías de cincuenta y dos años (ca. 790–739 a.C.), Judá se desarrolló y llegó a ser un fuerte estado comercial y militar con un puerto para el comercio en el Mar Rojo y la construcción de muros, torres y fortalezas (2 Cr. 26:3–5, 8–10, 13–15). Sin embargo, el período fue testigo de un declive en el nivel espiritual de Judá. La caída de Uzías fue el resultado de su intento por asumir los privilegios de un sacerdote y quemar incienso sobre el altar (2 R. 15:3, 4; 2 Cr. 26:16–19). Él fue juzgado con lepra, de la cual nunca se recuperó (2 R. 15:5; 2 Cr. 26:20, 21).

Su hijo Jotam (ca. 750–731 a.C.) tuvo que encargarse de los deberes del rey antes de la muerte de su padre. Asiria comenzó a emerger como una nueva potencia internacional bajo Tiglat-pileser (ca. 745–727 a.C.) mientras que Jotam era rey (2 R. 15:19). Judá también comenzó a recibir oposición por parte de Israel y Siria al norte durante su reinado (2 R. 15:37). Jotam fue un constructor y guerrero como su padre, pero la corrupción espiritual aún existía en la tierra (2 R. 15:34, 35; 2 Cr. 27:1, 2).

Acaz tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar en Judá y reinó hasta los cuarenta y uno (2 Cr. 28:1, 8; ca. 735–715 a.C.). Israel y Siria formaron una alianza para combatir la amenaza Asiria que se incrementaba del E, pero Acaz rehusó incluir a Judá en la alianza (2 R. 16:5; Is. 7:6). Por esto, los vecinos del norte amenazaron derrocarlo y la guerra comenzó (734 a.C.). Con pánico, Acaz buscó al rey de Asiria para encontrar ayuda (2 R. 16:7) y el rey asirio con gusto respondió saqueando a Gaza, llevando a toda Galilea y Galaad en cautiverio, y finalmente capturando Damasco (732 a.C.). La alianza de Acaz con Asiria llevó a que él

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

metiera un altar pagano en el templo de Salomón (2 R. 16:10–16; 2 Cr. 28:3). Durante su reinado (722 a.C.), Asiria capturó a Samaria, capital del reino del norte, y llevó a muchas de las personas más capaces de Israel a la cautividad (2 R. 17:6, 24).

Ezequías comenzó su reinado sobre Judá en el 715 a.C. y continuó por veintinueve años hasta ca. 686 a.C. (2 R. 18:1, 2). La reforma era una prioridad cuando se volvió rey (2 R. 18:4, 22; 2 Cr. 30:1). La amenaza de una invasión Asiria forzó a Judá a que le prometiera un pesado tributo a ese poder oriental. En el 701 a.C., Ezequías se enfermó seriamente con una enfermedad que amenazó su vida, pero él oró y Dios en su gracia extendió su vida por quince años (2 R 20; Is. 38) hasta el 686 a.C. El gobernante de Babilonia usó la oportunidad de su enfermedad y recuperación para enviarle felicitaciones, probablemente buscando formar una alianza con Judá en contra de Asiria al mismo tiempo (2 R 20:12ss; Is. 39). Cuando Asiria se volvió débil por la contienda interna, Ezequías rehusó pagar más tributo a ese poder (2 R. 18:7). Entonces en el 701 a.C. Senaquerib, el rey Asirio, invadió las áreas de la costa de Israel, marchando hacia Egipto por el flanco sur de Israel. En el proceso él aplastó a varios pueblos de Judea, robando y llevando a muchas personas a Asiria. Mientras que estaba sitiando a Laquis, él envió un contingente de fuerzas para sitiar a Jerusalén (2 R. 18:17–19:8; Is. 36:2–37:8). No obstante, la expedición fracasó, pero en un segundo intento él envió mensajeros a Jerusalén demandando que se rindieran de manera inmediata (2 R 19:9ss; Is. 37:9ss). Con el aliento de Isaías, Ezequías se negó a rendirse, y critica cuando el ejército de Senaquerib cayó presa de un desastre repentino, él regresó a Nínive y nunca más volvió a amenazar a Judá.

Temas históricos y teológicos

Isaías profetizó durante el período del reino dividido, dirigiendo el mayor enfoque de su mensaje al reino sureño de Judá. Él condenó el ritualismo vacío de su día (p. ej. 1:10–15) y la idolatría en la que tantos del pueblo habían caído (p. ej. 40:18–20). Él miró hacia adelante y vio la cautividad babilónica venidera de Judá a causa de esta partida del Señor (39:6, 7).

El cumplimiento de algunas de sus profecías durante su vida proveyó sus credenciales para la posición profética. El esfuerzo de Senaquerib por tomar

ca. cerca de, aproximadamente

Jerusalén fracasó, tal como Isaías había dicho que sucedería (37:6, 7, 36–38). El Señor sanó la enfermedad mortal de Ezequías, tal como Isaías lo había predicho (38:5; 2 R. 20:7). Mucho antes de que Ciro, rey de Persia, apareciera en la escena, Isaías lo nombró el libertador de Judá de la cautividad babilónica (44:28; 45:1). El cumplimiento de sus profecías de la primera venida de Cristo le han dado a Isaías aún mayor defensa (p. ej. 7:14). El patrón de cumplimiento literal de sus profecías que ya se han cumplido da certidumbre de que las profecías de la segunda venida de Cristo también verán un cumplimiento literal.

Más que cualquier otro profeta, Isaías provee información acerca del día futuro del Señor y el tiempo que seguirá. Él detalla numerosos aspectos del reino futuro de Israel sobre la tierra que no se encuentran en ningún otro lugar en el AT o en el NT, que incluyen cambios en la naturaleza, el mundo animal, el estatus de Jerusalén entre las naciones, el liderazgo del Siervo Sufriente, y otros.

A través de un método literario llamado “acortamiento profético adelantado”, Isaías predice acontecimientos futuros sin delinear secuencias exactas de los sucesos o intervalos de tiempo separándolos. Por ejemplo, nada en Isaías revela el período extendido separando las dos venidas del Mesías. También él no provee una distinción tan clara entre el reino futuro temporal y el reino eterno como Juan lo hace en Apocalipsis 20:1–10; 21:1–22:5. En el programa de Dios de la revelación progresiva, detalles de estas relaciones esperaban un vocero profético de un tiempo que vendría más tarde.

También conocido como el “Profeta evangélico”, Isaías habló mucho de la gracia de Dios para con Israel, particularmente en sus últimos veintisiete capítulos. La pieza central es el capítulo 53 de Isaías. Un retrato sin paralelo de Cristo como el Cordero inmolado de Dios.

Retos de interpretación

Los retos de interpretación en un libro largo y significativo como Isaías son numerosos. El más crítico de ellos se enfoca en el hecho de que si las profecías de Isaías recibirán cumplimiento literal o no, y si el Señor, en su programa, ha abandonado a Israel como nación y ha reemplazado permanentemente a la nación con la iglesia, de tal manera que no hay futuro para Israel como nación.

En el último asunto, numerosos pasajes de Isaías apoyan la posición de que Dios no ha reemplazado al Israel étnico con una supuesta “nueva Israel”. Isaías tiene demasiado que decir de la fidelidad de Dios para con Israel, que Él no rechazaría al

pueblo a quien Él ha creado y escogido (43:1). La nación está en las palmas de sus manos, y los muros de Jerusalén siempre están delante de sus ojos (49:16). Él está ligado por su propia Palabra a cumplir las promesas que Él ha hecho para traerlos de regreso a sí mismo y bendecirlos en ese día futuro (55:10–12).

En el primer asunto, el cumplimiento literal de muchas de las profecías de Isaías ya ha ocurrido, como se ilustra en la Introducción: Temas históricos y teológicos. Contender que aquellas que aún no han sido cumplidas verán un cumplimiento no literal no tiene fundamento bíblico. Este hecho descalifica la propuesta de que la iglesia recibe algunas de las promesas hechas originalmente a Israel. El reino prometido a David le pertenece a Israel, no a la iglesia. La exaltación futura de Jerusalén será sobre la tierra, no en el cielo. Cristo reinará personalmente sobre esta tierra como la conocemos, como también en los cielos nuevos y en la tierra nueva (Ap. 22:1, 3).

Bosquejo

I. Juicio (1:1–35:10)

A. Profecías con respecto a Judá y Jerusalén (1:1–12:6)

1. Pecados sociales de Judá (1:1–6:13)
2. Enredos políticos de Judá (7:1–12:6)

B. Oráculos de juicio y salvación (13:1–23:18)

1. Babilonia y Asiria (13:1–14:27)
2. Filistea (14:28–32)
3. Moab (15:1–16:14)
4. Siria e Israel (17:1–14)
5. Etiopía (18:1–7)
6. Egipto (19:1–20:6)
7. Babilonia continuada (21:1–10)
8. Edom (21:11, 12)
9. Arabia (21:13–17)
10. Jerusalén (22:1–25)
11. Tiro (23:1–18)

C. Redención de Israel a través del juicio del mundo (24:1–27:13)

1. Devastación de la tierra por parte de Dios (24:1–23)
2. Primer canto de gratitud por redención (25:1–12)

3. Segundo canto de gratitud por redención (26:1–19)
4. Disciplina de Israel y prosperidad final (26:20–27:13)
- D. Advertencias en contra de la alianza con Egipto (28:1–35:10)
 1. Ay de los políticos ebrios (28:1–29)
 2. Ay de los formalistas religiosos (29:1–14)
 3. Ay de aquellos que esconden planes de Dios (29:15–24)
 4. Ay del partido proegipcio (30:1–33)
 5. Ay de aquellos que confían en caballos y carros (31:1–32:20)
 6. Ay del destructor asirio (33:1–24)
 7. Un clamor por justicia en contra de las naciones, particularmente Edom (34:1–35:10)
- II. Interludio histórico (36:1–39:8)
 - A. Intento de Senaquerib por capturar Jerusalén (36:1–37:38)
 - B. Enfermedad y recuperación de Ezequías (38:1–22)
 - C. Emisarios babilonios a Jerusalén (39:1–8)
- III. Salvación (40:1–66:24)
 - A. Liberación de la cautividad (40:1–48:22)
 1. Consuelo para los exiliados babilonios (40:1–31)
 2. El fin de la miseria de Israel (41:1–48:22)
 - B. Sufrimientos del Siervo del Señor (49:1–57:21)
 1. La misión del Siervo (49:1–52:12)
 2. Redención por el Siervo Sufriente (52:13–53:12)
 3. Resultados de la redención del Siervo Sufriente (54:1–57:21)
 - C. Gloria futura del pueblo de Dios (58:1–66:24)
 1. Dos tipos de religión (58:1–14)
 2. Ruego a Israel que abandone sus pecados (59:1–19)
 3. Bendición futura de Sión (59:20–61:11)
 4. Al acercarse a la liberación de Sión (62:1–63:6)
 5. Oración por liberación nacional (63:7–64:12)

6. La respuesta del Señor a la súplica de Israel (65:1–66:24)

1:1 Vea la Introducción: Título: Autor y fecha.

1:2–9 La escena corresponde a un tribunal donde el Señor es el acusador y la nación de Israel es el acusado. En lugar de responder bien al cuidado y la provisión de Dios, este pueblo optó por no obedecerlo ni amarlo como Él lo merece.

1:2 cielos... tierra Dios quiso que Israel fuera un canal de bendición a las naciones (19:24, 25; 42:6; Gn. 12:2, 3), pero en lugar de eso debe llamar a las naciones para que se fijen en la vergüenza de Israel. **hijos.** Los descendientes físicos de Abraham son el pueblo escogido de Dios, a pesar de su desobediencia (cp. Gn. 18:18, 19).

1:3 buey... asno. Al parecer los animales tienen más capacidad de razonamiento que el pueblo de Dios cuando opta por romper la comunión con Él.

1:4 Santo de Israel. Este es el título especial que Isaías asigna a Dios y ocurre veinticinco veces en este libro (1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:19; 30:11, 12, 15; 31:1; 37:23; 41:14, 16, 20; 43:3, 14; 45:11; 47:4; 48:17; 49:7; 54:5; 55:5; 60:9, 14), pero solo seis veces en el resto del AT (2 R. 19:22; Sal. 71:22; 78:41; 89:18; Jer. 50:29; 51:5). Isaías también emplea “Santo” como título en cuatro ocasiones (10:17; 40:25; 43:15; 49:7) y “Santo de Jacob” una vez (29:23). En muchos contextos el título establece un contraste definitivo entre la santidad de Dios y la pecaminosidad de Israel.

1:5 ¿Por qué... castigados aún? Aunque ya estaba en ruinas a causa de su rebelión contra Dios (vv. 7, 8), la nación se comportaba de forma irracional al continuar en rebelión.

1:8 la hija de Sion. La frase ocurre veintiocho veces en el AT, seis de las cuales se encuentran en Isaías (1:8; 10:32; 16:1; 37:22; 52:2; 62:11). Es una personificación de Jerusalén, que en este caso representa a todo Judá.

1:9 Jehová de los ejércitos. Isaías empleó este título o su equivalente “Señor, Jehová de los ejércitos”, en sesenta ocasiones. Representa a Dios como un guerrero poderoso y general de las huestes celestiales, capaz de conquistar a todos los enemigos de Israel y garantizar su existencia. **resto pequeño.** También se puede traducir “sobrevivientes”, y esta expresión designaba a los fieles entre los israelitas.

Pablo citó este versículo para probar la existencia continua de israelitas fieles en sus días (Ro. 9:29). Este remanente constituye el núcleo de israelitas que regresaron a la tierra y que serán reunidos cuando el Mesías regrese a la tierra. Vea 10:20, 22; Os. 1:10, 11. **Sodoma... Gomorra.** Dios destruyó estas ciudades cananeas al hacer caer fuego y azufre sobre ellas, a causa de la degradación de su pecaminosidad (Gn. 18:20; 19:24, 25, 28). Por eso se convirtieron en una expresión proverbial para aludir al máximo juicio temporal de Dios en contra de cualquier pueblo (p. ej. 13:19; Dt. 29:23; Jer. 23:14; 49:18; 50:40; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15; 2 P. 2:6; Jud. 7). Sin la intervención de la gracia de Dios, Él habría juzgado a Israel de la misma forma.

1:10–17 El profeta aplicó a Judá y Jerusalén los nombres de las ciudades pecaminosas Sodoma y Gomorra, para denunciar su formalismo vacío en el culto religioso. A Dios le causaba repulsión la forma en la que ellos cumplían los rituales prescritos por Moisés, ya que realizaban todas estas actividades con iniquidad persistente.

1:11 Hastiado estoy... no quiero. Cp. 1 Samuel 15:22, 23. Para Dios no tenían sentido todos esos sacrificios y de hecho eran abominables si la persona que los ofrecía no era obediente a sus leyes. La rebelión es equivalente al pecado de idolatría, y la terquedad a la iniquidad y la idolatría.

1:13 luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas... fiestas solemnes. Todas estas eran ocasiones prescritas por la ley de Moisés (cp. Éx. 12:16; Lv. 23; Nm. 10:10; 28:11–29:40; Dt. 16:1–17).

1:14 las tiene aborrecidas mi alma. Es imposible dudar que la hipocresía religiosa causaba al Señor una repugnancia total. Otras prácticas que Dios aborrece son el latrocinio (robo) en la presentación de holocaustos (61:8), servir a otros dioses (Jer. 44:4), pensar mal contra el prójimo y amar el juramento falso (Zac. 8:16), el divorcio (Mal. 2:16), y amar la violencia (Sal. 11:5).

1:16, 17 quitad la iniquidad... buscad el juicio. La evidencia externa de la futilidad del ritualismo de Jerusalén era la presencia de obras malvadas y la ausencia de buenas obras.

Cp. compare

cp. compare

1:17 al huérfano... a la viuda. Ejemplos de buenas obras son todos los actos que se hacen en beneficio de las personas necesitadas (v. 23; Dt. 10:17, 18; 14:29; 24:17, 19, 20, 21; 26:12, 13; 27:19; Stg. 1:27).

1:18–20 Como parte de su llamado a la limpieza en el v. 16, el Señor perdona a los culpables que desean perdón y obediencia. Esta sección es un adelanto de los últimos veintisiete capítulos de Isaías que se enfocan más en la gracia y el perdón que en el juicio.

1:18 grana... carmesí. Ambos colores representan la culpabilidad de quienes tenían las manos “llenas de sangre” (v. 15), y esta imagen alude a iniquidad y perversidad extremas (cp. 59:3; Ez. 9:9–10; 23:37, 45). **como la nieve serán emblanquecidos... como blanca lana.** La nieve y la lana son sustancias blancas por naturaleza y en consecuencia representan todo lo que es limpio y libre de culpa gracias a que se ha quitado toda mancha de sangre (v. 15; cp. Sal. 51:7). Isaías era un profeta de la gracia divina, pero el perdón no es incondicional. Viene a través del arrepentimiento, como lo indica el v. 19.

1:19, 20 quisiereis y oyereis... no quisiereis y fuereis rebeldes. El profeta ofreció a sus lectores la misma opción que Dios dio a Moisés en Deuteronomio 28, entre la maldición y la bendición. Pueden elegir el arrepentimiento y la obediencia para cosechar los beneficios del “bien de la tierra”, o negarse a hacerlo y convertirse en víctimas de opresores extranjeros. **comeréis... seréis consumidos.** Para acentuar los resultados opuestos, el Señor empleó la misma palabra hebrea que describe ambos destinos. Por un lado, podrían comer el fruto de la tierra, por otro lado serían devorados por potencias conquistadoras.

1:21–31 Los versículos 21 al 23 describen la desobediencia actual de Jerusalén, con un registro de las acciones emprendidas por Dios para purificarla en los versículos 24 al 31.

1:21 ramera. Con frecuencia en el AT, la prostitución espiritual es una representación de la idolatría del pueblo de Dios (p.ej. Jer. 2:20; 3:1; Os. 2:2; 3:1; Ez. 16:22–37). En este caso, no obstante, la infidelidad de Jerusalén incluyó un rango más amplio de faltas como el homicidio y la corrupción generalizada (vv. 21, 23). **justicia, equidad.** Como Isaías profetizó, la depravación ética había reemplazado las virtudes anteriores de la ciudad.

cp. compare

cp. compare

1:24 el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel. El título triple de Dios subrayó su papel como el Juez justo de su pueblo pecador. Esta es la única aparición del título “el Fuerte de Israel” en la Biblia, aunque “El Fuerte de Jacob” aparece cinco veces (49:26; 60:16; Gn. 49:24; Sal. 132:2, 5).

1:25 limpiaré hasta lo más puro... restauraré. El juicio de Dios sobre su pueblo tiene como meta su restauración futura. Ellos fueron restaurados tras el cautiverio en Babilonia (Jer. 29:10), pero esta promesa contempla una restauración más grande y duradera. Anticipa una restauración completa y permanente que dará a Jerusalén supremacía entre las naciones (Jer. 3:17; Ez. 5:5; Mi. 4:2; Zac. 8:22; 14:16). La única limpieza y restauración a esa escala en las Escrituras tiene que ver con el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer. 30:6, 7; esto es, la septuagésima semana de Daniel, cp. Dn. 9:24–27) y el segundo advenimiento del Mesías (Zac. 14:4).

1:27 Sion. Esta palabra designó en un principio el Monte Ofel, pero el nombre se convirtió en sinónimo de toda la ciudad de Jerusalén. Isaías siempre lo usa en ese sentido. **rescatada... convertidos.** El remanente de aquellos que se arrepienten de sus pecados encuentra redención como parte de la restauración futura de la prosperidad de Israel por parte de Dios (cp. 59:20).

1:28 rebeldes... pecadores... los que dejan. Al mismo tiempo de la bendición futura del remanente fiel, el Señor enviará los no arrepentidos a la destrucción. Esta es la única manera de purificar por completo a Sión.

1:29 las encinas... los huertos. En estos lugares Israel practicaba el culto idólatra. Es irónico que el Señor escogiera a Israel y que muchos ciudadanos de Jerusalén ahora prefieran “los huertos”. Se sentirán avergonzados cuando el Señor los llame a cuentas por su elección rebelde.

1:31 serán encendidos... no habrá quien apague. Tanto el rebelde como sus obras perecerán. Este es el juicio final, no la descripción de otro cautiverio.

2:1–5:30 Los capítulos 2 al 5 corresponden a un solo discurso conectado.

2:1–5 Esta es la primera de tres ilustraciones de Sión (Jerusalén) en este discurso, que describen su exaltación futura.

2:2–4 El libro de Miqueas contiene esta porción de la profecía de Isaías casi palabra por palabra (Mi. 4:1–3), lo cual indica que el contemporáneo menor de

cp. compare

cp. compare

Isaías pudo obtener de él sus palabras. Ambos pasajes presentan una imagen profética de Sión en el reino mesiánico futuro, cuando todas las personas reconocerán a Jerusalén como la capital del mundo.

2:2 en lo postrero de los tiempos. Esta es una designación temporal que se adelanta a la era mesiánica (Ez. 38:16; Os. 3:5; Mi. 4:1). El NT aplicó la expresión al período que comienza con el primer advenimiento de Jesucristo (Hch. 2:17; 2 Ti. 3:1; He. 1:2; Stg. 5:3; 2 P. 3:3). Los profetas del AT, como no recibieron una palabra clara en cuanto al tiempo que transcurre entre el primer y el segundo advenimiento del Mesías, conectaron la expresión al regreso del Mesías para establecer su reino terrenal, es decir, el reino milenario del que se habla en Apocalipsis 20:1–10. **el monte de la casa de Jehová.** Es una referencia al Monte Sión, la ubicación exacta del templo en Jerusalén. La expresión ocurre en otras dos ocasiones en el AT (2 Cr. 33:15; Mi. 4:1).

2:3 monte de Jehová. Isaías llama con frecuencia el Monte de Sión “santo monte” (11:9; 27:13; 56:7; 57:13; 65:11, 25; 66:20).

2:4 espadas en rejas de arado... lanzas en hoces. Con el Mesías sobre su trono en Jerusalén, el mundo disfrutará condiciones pacíficas sin interrupción. La guerra será algo característico de la historia humana hasta que el Príncipe de paz (9:6) regrese a la tierra para ponerle fin.

2:6–4:1 Tras dar una vislumbre del futuro glorioso de Judá (2:1–5), el profeta regresa al presente para dar una reprensión fuerte de su idolatría y anunciar el juicio divino que incurre.

2:6–9 Isaías declaró la acusación formal del Señor contra el pueblo de Jerusalén.

2:6 costumbres traídas del oriente. Por medio de caravanas del lejano oriente, una gran cantidad de supersticiones religiosas se había afincado en Jerusalén y sus alrededores.

2:8 llena de ídolos. Jotam y Acaz, dos de los reyes bajo los cuales había profetizado Isaías, no quitaron de la tierra los lugares altos donde se practicaba la idolatría (2 R. 15:35; 16:4).

2:10–22 Esta sección describe las condiciones durante el Día del Señor en el futuro. Aunque algunos elementos se ajustan a la experiencia de Judá en el cautiverio babilónico, la intensidad del juicio aquí predicho no habría podido cumplirse en ese tiempo. El período de la tribulación antes del regreso de Cristo será el cumplimiento de estos juicios aterradores.

2:12 día de Jehová. La frase “día de Jehová” o “día del Señor” aparece diecinueve veces en el AT (Abd. 15; Jl. 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Is. 2:12; 13:6, 9; Sof. 1:7, 14; Ez. 13:5; 30:3; Zac. 14:1; Mal. 4:5), y 4 veces en el NT (Hch. 2:20; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10) para aludir al tiempo de la ira extrema del Señor. El “Día del Señor” puede referirse a un juicio en el futuro cercano (Ez. 13:5; 30:3) o un juicio al final de los tiempos (Zac. 14:1; 2 Ts. 2:2). Dos de las profecías sobre este día quedan por cumplirse: 1) al final de las setenta semanas de Daniel (vea Jl. 3:14; Mal. 4:5; 1 Ts. 5:2) y 2) al final del milenio (vea 2 P. 3:10). El Día del Señor puede ocurrir por medios providenciales (Ez. 30:3) o por intervención directa de la mano de Dios (2 P. 3:10). En ocasiones, el cumplimiento cercano (Jl. 1:15) es un anticipo del cumplimiento lejano (Jl. 3:14). En otras ocasiones, ambos tipos de cumplimiento se incluyen en un pasaje (13:6, 9; Sof. 1:7, 14). Aquí Isaías anticipa un cumplimiento lejano al final del “tiempo de angustia para Jacob” (Jer. 30:7).

2:13 los cedros del Líbano... las encinas de Basán. Los cedros y las encinas eran objetos de gran admiración para las personas del AT (Sal. 92:12; 104:16; Ez. 27:6; 31:3). Sin embargo, aun estos objetos magníficos de la creación serán destruidos a causa de la rebelión humana.

2:19 las cavernas de las peñas... las aberturas de la tierra. En Apocalipsis 6:12, 15, 16 se alude a este pasaje y en 2:21 se utiliza para describir la huida del hombre de los terrores de la tribulación durante el período anterior al regreso personal de Cristo a la tierra. Esto muestra que el cumplimiento final de esta profecía tendrá lugar durante la septuagésima semana de Daniel.

2:22 Dejaos. Este es un llamado a los lectores para que dejen de depender de otros humanos y confíen solo en Dios, el único digno.

3:1–4:1 La acusación y el juicio justos del Señor contra Jerusalén y Judá continúan.

3:1 el Señor Jehová de los ejércitos. Dios recalca su autoridad última al referirse a sí mismo con el título de Adonai (“el Señor soberano sobre todos”), y con el título poderoso y guerrero “Jehová de los ejércitos”.

3:1–3 quita... el hábil orador. El juicio de Dios incluía la remoción del liderazgo del pueblo.

3:4, 5 jóvenes... noble. La inexperiencia en el gobierno conduciría a la nación entera a la degeneración y la irresponsabilidad en todos los niveles.

3:6 toma en tus manos esta ruina... príncipe del pueblo. La anarquía era tan profunda que nadie quería aceptar una posición de autoridad sobre el pueblo.

3:8 Jerusalén... Judá. La caída de Jerusalén en 586 a.C. solo fue un cumplimiento parcial de esta profecía. El cumplimiento final aguarda el tiempo justo antes de la segunda venida de Cristo. **contra Jehová.** La raíz del problema de Sión sale a la superficie: rebelión abierta contra el Señor. El pueblo pecó sin vergüenza y no se esforzaron siquiera en ocultarlo (3:9).

3:12 muchachos... mujeres. Estas personas no se consideraban competentes para el liderazgo gubernamental y por eso representan la falta de autoridad en el pueblo.

3:14 la viña. La viña devorada representa las iniquidades de los líderes en su dirección de la nación. Isaías presenta una comparación más detallada del pueblo de Dios como una viña en 5:1–7.

3:16 las hijas de Sion. Si las mujeres cultivan la belleza por rendir culto a la belleza, reflejan el deterioro moral de las naciones y se apropian de la gloria que pertenece a Dios. En lugar de hacer hincapié en las apariencias y las actividades externas (vv. 16–24), las damas deberían cultivar la belleza interna de un espíritu afable y apacible (1 Ti. 2:9–10; 1 P. 3:3, 4). **haciendo son con los pies.** Las cadenas ornamentales que se colocaban en los tobillos requerían pasos más cortos y producían sonidos que llamaban la atención.

4:1 de un hombre siete mujeres. En el Día del Señor (*vea la nota sobre 2:12*), Él aplicará un juicio indirecto a las mujeres malvadas, al permitir la muerte de muchos hombres y la reducción del número de esposos disponibles.

4:2–6 La tercera representación de Sión es similar a la primera (2:1–5): la purificación y la prosperidad de toda la tierra.

4:2 el renuevo. Este título mesiánico también ocurre en Jeremías 23:5; 33:15; Zacarías 3:8; 6:12. El pensamiento detrás del título se relaciona con el concepto de crecimiento en 2 Samuel 23:5. La vida del renuevo rendirá a su vez mucho fruto espiritual (cp. Jn. 15:4, 5).

4:3 el que quedare... santo. “Santo” o “apartado” es otra descripción que se aplica al remanente que heredará la prosperidad de Dios en aquel día (cp. 1:9, 27; 3:10).

cp. compare

cp. compare

4:4 espíritu de devastación. Vea 1:25; 6:6, 7 para otros ejemplos de purificación mediante el fuego y la devastación.

4:5, 6 dosel... abrigo. Los habitantes futuros de Jerusalén disfrutarán la cobertura protectora del Señor sobre la gloria del Monte Sión. Esto recuerda la profecía de Ezequiel sobre el regreso de la gloria *Shekiná* al templo (Ez. 43:2–5).

5:1–30 La conclusión del discurso extendido que comenzó en 2:1 se da por medio de una comparación del pueblo de Dios a una viña cultivada por Él que sin embargo, no dio fruto.

5:1 mi amado. El Señor es el amigo amado de Isaías y la viña pertenece a Él (5:7).

5:2 uvas... uvas silvestres. El dueño hizo todos los preparativos concebibles para garantizar la productividad y la protección de la viña. Esto ilustra la gracia de Dios en su elección de Israel. Él estaba justificado en esperar una buena cosecha como resultado de su inversión, pero las vides escogidas dieron uvas agrias que solo servían de desecho.

5:5 consumida... hollada. Como castigo por su infructuosidad, Israel quedó desolada y vulnerable a cualquier nación que la quisiera invadir, como sucedió con la invasión de los babilonios en 586 a.C., y como sucederá de forma reiterada hasta su arrepentimiento nacional con la segunda venida del Mesías.

5:7 juicio... vileza; justicia... clamor. Este juego de palabras hebreas sonaría en castellano “equidad... iniquidad; derecho... endecho”.

5:8–23 El profeta pronunció seis ayes (juicios) contra el pueblo de Israel que se negaba a responder al amor de Dios.

5:8–10 El primer ay fue contra los dueños de propiedades por su avaricia y su materialismo.

5:8 casa a casa... heredad a heredad. Dios dio la tierra a los israelitas con la intención de que la partición original permaneciera en posesión de cada familia (Lv. 25:23–25). En el tiempo de Isaías, los terratenientes especuladores ya habían acumulado grandes extensiones de tierra (Mi. 2:2, 9), y los ricos y poderosos usaban procesos legales para quitar a los pobres lo que les pertenecía por derecho antiguo (Am. 2:6, 7).

5:10 un bato... un efa. Dios juzgó a los ricos avariciosos con la reducción al mínimo en la productividad de sus terrenos. Un bato equivalía a unos 22,68 litros

(cp. nota al margen). Medio litro de grano se produciría con seis litros de semilla plantada. Estas cantidades corresponden a condiciones de sequía y hambruna.

5:11, 12 El segundo ay se dirige a los borrachos por su negligencia frente a la obra de juicio y redención del Señor, y por su devoción al placer.

5:14 Seol. Este término representa en este contexto a la muerte como un monstruo gigantesco que tiene las mandíbulas abiertas, listo para recibir a sus numerosas víctimas. Este es el destino de aquellos que perecen en la cautividad que Dios enviará para castigar el pecado de las personas.

5:18, 19 El tercer ay era en contra de los que desafiaban al Señor y se burlaban de su profeta.

5:19 Venga ya, apresúrese. Los incrédulos escarnecedores decían: “¿Dónde está el juicio que pronunciaste, Isaías? ¡Haz que suceda! Lo creemos tan pronto lo veamos”. Este reto insolente de apresurar el juicio de Dios hace evidente su incredulidad acerca del juicio que el Santo de Israel traería sobre su pueblo. Vea la respuesta de Isaías en el nombre que dio a su hijo: “el despojo se apresura, la presa se precipita” (8:1; cp. 5:26).

5:20 a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo. El cuarto ay condenó la inversión de los valores morales. Esta iniquidad dominaba a la nación y todos confundían por completo las distinciones morales.

5:21 sabios en sus propios ojos. El objeto del quinto ay era la arrogancia del pueblo. “Antes del quebrantamiento es la soberbia...” (Pr. 16:18).

5:22, 23 justifican al impío. El sexto ay denunciaba las sentencias inicuas de los borrachos y de los jueces sobornados.

5:24–30 La conclusión del discurso anunciaba la acción de Dios, quien envió un ejército poderoso contra Judá para que conquistara la tierra y la dejara en tinieblas y aflicción.

5:26 naciones lejanas. Entre las naciones que Dios trajo en contra de Israel se encontraban: 1) Asiria, que conquistó el reino del norte en 722 a.C., y 2) Babilonia, que completó su invasión de Jerusalén en 586 a.C. y destruyó el templo.

5:30 tinieblas. La ira de Dios contra el pueblo consistió en eliminar la luz (8:22; 42:7), pero su liberación prometida del remanente convertirá esas tinieblas en luz con la venida del Mesías (9:2; 42:16; 58:10; 60:2).

cp. compare

cp. compare

6:1–5 En preparación del llamamiento de Isaías para ser el profeta que proclamaría el juicio venidero, Dios le dio una visión tan abrumadora de su santidad majestuosa, que lo dejó apesadumbrado con respecto a su propia pecaminosidad.

6:1 murió el rey Uzías. Tras cincuenta y dos años en el trono, la lepra ocasionó la muerte de Uzías en 739 a.C. (cp. 2 Cr. 26:16–23). Isaías comenzó ese mismo año su ministerio profético y recibió las profecías de los primeros cinco capítulos después de su llamado, pero en 6:1 el profeta da a conocer lo que ya ha escrito con la descripción personal de su llamamiento: **vi yo**. El profeta perdió conciencia del mundo exterior y con sus ojos espirituales vio lo que Dios le reveló. Esta experiencia nos recuerda la visión profética de Juan en Apocalipsis 4:1–11. **alto y sublime.** El trono estaba elevado en las alturas celestiales y esto confirma que se trata del Dios Altísimo. **faldas.** Esto se refiere al borde de la túnica gloriosa del Señor que llenaba el templo. **templo.** Aunque es posible que Isaías estuviera en el templo terrenal, esto describe una visión que trasciende esta tierra, porque el trono de Dios se encuentra en el templo celestial (Ap. 4:1–6; 5:1–7; 11:19; 15:5–8).

6:2 serafines. Los serafines pertenecen a un orden de criaturas angelicales que se asemejan a los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4:6, que a su vez son similares a los querubines de Ezequiel 10:1ss. **seis alas.** Dos alas cubrían el rostro de los serafines porque ellos no se atrevían a mirar la gloria de Dios de forma directa. Dos cubrían sus pies para reconocer su inferioridad a pesar de estar consagrados al servicio de Dios. Con las otras dos volaban mientras servían al que estaba sentado en el trono. De esta forma, cuatro alas se relacionaban con la adoración y recalcan la prioridad de la alabanza.

6:3 el uno al otro daba voces. Los serafines hablaban entre sí en un lenguaje de alabanza antifonal. **Santo, santo, santo.** El primer objetivo de la declaración triple de la santidad de Dios (que en teología se llama *trihagion*), es subrayar la separación e independencia de Dios frente a su creación caída, aunque implica en sentido secundario que Dios es tres personas. Vea Apocalipsis 4:8, donde los cuatro seres vivientes pronuncian el *trihagion*. **llena de su gloria.** La tierra es el despliegue mundial de su gloria, sus perfecciones y sus atributos en toda la creación (vea Ro. 1:20). No obstante, el hombre caído ha rehusado glorificarlo como Dios (Ro. 1:23).

6:4 se estremecieron... se llenó de humo. El temblor y el humo simbolizan la santidad de Dios en relación con su ira y su juicio (cp. Éx. 19:16–20; Ap. 15:8).

6:5 labios inmundos. Si los labios no están limpios, el corazón también está sucio. Esta visión de la santidad de Dios recordó al profeta su propia indignidad que merecía el juicio divino. Job (Job 42:6) y Pedro (Lc. 5:8) se dieron cuenta de esto mismo al verse confrontados con la presencia del Señor (cp. Ez. 1:27–28; Ap. 1:17).

6:6–13 La visión de Isaías le ha dado una conciencia dolorosa de su pecado y lo ha quebrantado (cp. 66:2, 5). De este modo, Dios lo ha preparado para darle su limpieza y su comisión.

6:6 un carbón encendido, tomado del altar. Representa el altar de incienso en el cielo (cp. Ap. 8:3–5) y es un emblema de la obra purificadora de Dios. El arrepentimiento es doloroso.

6:7 quitada... limpio. Aquí se habla de purificación espiritual para el servicio especial al Señor, no de salvación.

6:8 nosotros. Este pronombre plural no prueba la doctrina de la Trinidad, pero sí apunta con claridad en su dirección (vea Gn. 1:26). **Heme aquí, envíame a mí.** Esta respuesta hace evidente la disposición humilde y la confianza plena del profeta. Aunque estaba muy al tanto de su pecado, estaba disponible para Dios.

6:9, 10 no entendáis... no comprendáis. El mensaje de Isaías sería el instrumento utilizado por Dios para ocultar la verdad de un pueblo que no quería recibirla. Siglos más tarde, las parábolas de Jesús harían lo mismo (Mt. 13:14; Mr. 4:12; Lc. 8:10; cp. 29:9, 10; 42:18; 43:8; Dt. 29:4; Jn. 12:40; Hch. 28:26, 27; Ro. 11:8).

6:11 ¿Hasta cuándo...? A causa de ese rechazo por parte de su pueblo, el profeta preguntó cuánto tiempo debería predicar este mensaje de juicio divino. Dios respondió que debía continuar hasta que las ciudades quedaran assoladas (v. 11) y el pueblo hubiera ido al exilio (v. 12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:13 la décima parte... volverá. Aunque la mayoría rechazará a Dios, el diez por ciento o “el tronco” y “la simiente santa”, representa al remanente fiel de Israel que será el núcleo de aquellos que escuchan y creen.

7:1, 2 Una invasión fallida de Judá por parte de Siria e Israel (i.e., las diez tribus del norte), condujo a la presencia continua de las tropas asirias del rey Tiglat-pileser en Israel. Poco después del ascenso de Acaz al trono (ca. 735 a.C.), esta amenaza a la seguridad de Judá ocasionó gran temor al rey y al pueblo de Judá. Vea 2 Crónicas 28:5–8, 17–19.

7:1 casa de David. Esta expresión se refiere a la dinastía de David personificada en el rey actual, Acaz.

7:3 Sear-jasub. El nombre significa “un remanente volverá”. La presencia del hijo de Isaías es una lección gráfica de la fidelidad de Dios a los creyentes que había en el pueblo.

7:4 no temas. El mensaje de Isaías a Acaz tiene el propósito de asegurarle que los dos reyes invasores no prevalecerán.

7:8 Efraín será quebrantado. Esta tribu representaba a las diez tribus del norte. El profeta predijo su desaparición a causa de la idolatría (cp. Os. 4:17). En sesenta y cinco años dejarían de ser un pueblo, primero a través del cautiverio de la mayoría de sus habitantes en 722 a.C. (2 R. 17:6), y luego con la importación de habitantes extranjeros que se apoderaron de la tierra alrededor del año 670 a.C. (2 R. 17:24; 2 Cr. 33:11; Esd. 4:2).

Isaías cumplido en el primer advenimiento de Cristo

Referencia	Cumplida manera literal	deCumplida en tipo
7:14	El nacimiento virginal de Cristo (Mt. 1:23)	
8:14, 15		Una piedra de tropiezo y una roca que hace caer (Ro.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

9:33; 1 P. 2:8)

- 8:17 La esperanza y confianza de Cristo en Dios (He. 2:13a)
- 8:18 El Hijo de Dios y los hijos de Dios (He. 2:13b)
- 9:1, 2 La llegada de Jesús a la zona de Zabulón y Neftalí (Mt. 4:12–16)
- 9:6a El nacimiento de Emanuel (Mt. 1:23; Lc. 1:31–33; 2:7, 11)
- 11:1 Avivamiento de la dinastía davídica (Mt. 1:6, 16; Hch. 13:23; Ap. 5:5; 22:16)
- 12:3 Agua de los pozos de salvación (Jn. 4:10, 14)
- 25:8 La muerte es sorbida (1 Co. 15:54)
- 28:11 El don de lenguas como una señal de autenticidad de los

mensajeros de Dios
(1 Co. 14:21, 22)

- 28:16 Encarnación de Jesucristo (Mt. 21:42)
- 29:18; 35:5 Jesús sana a los que estaban físicamente sordos y ciegos (Mt. 11:5)
- 40:3–5 Predicación de Juan el Bautista (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4–6; Jn. 1:23)
- 42:1a, 2, 3 Cristo en su bautismo (Mt. 3:16, 17) y transfiguración (Mt. 17:5) y su conducta general a lo largo de su primer advenimiento
- 42:6 Cristo extendió los beneficios del nuevo pacto a la iglesia (He. 8:6, 10–12)
- 42:7 Jesús sanó la ceguera física y proveyó libertad para los cautivos espirituales (Mt. 11:5; Lc. 4:18)

- 42:7 Jesús quitó las tinieblas espirituales en su primera venida (Mt. 4:16)
- 50:6 Jesús golpeado y escupido (Mt. 26:67; 27:26, 30; Mr. 14:65; 15:19; Lc. 22:63; Jn. 18:22)
- 50:7 Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén (Lc. 9:51)
- 53:1 Israel no reconoció a su Mesías (Jn. 12:38)
- 53:4 Jesús sanó a personas enfermas como un símbolo de que Él llevaría el pecado (Mt. 8:16, 17)
- 53:7, 8 Felipe identifica a Jesús como aquel de quien el profeta escribió (Hch. 8:32, 33)
- 53:7 Jesús permaneció en silencio en todas las etapas de su juicio (Mt. 26:63; 27:12–14;

Mr. 14:61; 15:5; Lc.
23:9; Jn. 19:9; 1 P.
2:23)

53:7 Jesús era el Cordero
de Dios que quita el
pecado del mundo
(Jn. 1:29; 1 P. 1:18,
19; Ap. 5:6)

53:9 Jesús era
completamente
inocente de todos los
cargos en su contra (1
P. 2:22)

53:11 Jesús vio la necesidad
de ser crucificado
entre dos criminales
(Lc. 22:37)

54:13 Jesús vio a los que
vinieron a Él en su
primer advenimiento
como enseñados por
Dios (Jn. 6:45)

55:3 La resurrección de
Cristo era un requisito
previo para que ocupe
en algún día el trono
de David en la tierra
(Hch. 13:34)

61:1, 2a Jesús vio el ministerio

de su primer
advenimiento como
contraparte espiritual
de la liberación de
Israel en su segundo
advenimiento (Lc.
4:18, 19)

62:11 Jesús cumplió el
llamado a la hija de
Sión en su entrada
triumfal (Mt. 21:5)

7:9 no creyereis... no permaneceréis. La decisión recayó en Acaz, quien podía confiar en la palabra del Señor o caer en manos del enemigo, o peor todavía, experimentar un endurecimiento de corazón (6:9, 10).

7:11 señal. Para animar su fe, el Señor ofreció una señal a Acaz, pero el rey fingió ser humilde al rehusar la señal (v. 10).

7:13 casa de David. Tan pronto Acaz rehusó la señal, el profeta amplió su audiencia para incluir a todos los infieles de la casa de David (vea el v. 2). La nación era culpable de hastiar a Dios (1:11, 14).

7:14 señal. Como Acaz rehusó aceptar una señal divina (vv. 11, 12), el Señor eligió su propia señal, cuyo cumplimiento tendría lugar mucho más allá del tiempo de Acaz. **la virgen.** Esta profecía anticipaba el nacimiento del Mesías, como lo describe el NT (Mt. 1:23). La palabra hebrea se refiere a una mujer que todavía no se ha casado y también significa “doncella” (Gn. 24:43; Pr. 30:19; Cnt. 1:3; 6:8), así que el nacimiento del hijo de Isaías (8:3) no pudo haber sido el cumplimiento de la profecía. Cp. Génesis 3:15. **Emanuel.** El título se aplica a Jesús en Mateo 1:23 y significa “Dios con nosotros”.

7:15 mantequilla y miel. Esta dieta indica la escasez de provisiones que caracterizó el período tras las invasiones extranjeras que diezmaron el territorio.

7:16 desechar lo malo. Antes de que el hijo prometido de Isaías tuviera edad suficiente para tomar decisiones morales, los reyes de Siria y Efraín caerían en manos de los asirios.

7:17 hará venir sobre ti... al rey de Asiria. El Señor no solo usó a los asirios para juzgar al reino del norte, sino que también los usó para invadir el dominio que Acaz tenía sobre Judá. Esta venida del rey asirio fue el principio del fin para la nación y le condujo más adelante a su cautiverio en Babilonia.

7:18–25 La desolación profetizada en esta sección comenzó en los días de Acaz y llegó a su punto culminante cuando los babilonios conquistaron Judá. Sus resultados continuarán hasta el tiempo en el que el Mesías regrese para liberar a Israel y establecer su reino en la tierra.

7:18 la mosca... la abeja. Egipto estaba lleno de moscas, y Asiria era un país conocido por la apicultura. Estos insectos representaban a los ejércitos de estas naciones poderosas que el Señor convocaría para someter a Judá y llevar el pueblo al exilio.

7:19 valles desiertos... cavernas de las piedras. Ni siquiera las áreas más inaccesibles del territorio quedaron libres de ejércitos invasores.

7:20 navaja alquilada. Los asirios fueron la cuchilla contratada por el Señor para afeitar y avergonzar todo el cuerpo de Judá (cp. 1:6).

7:21, 22 una vaca y dos ovejas. La invasión extranjera ocasionaría el paso de una economía agrícola a una pastoral. No quedarían hombres suficientes para cultivar la tierra, así que fue un tiempo de mucha pobreza.

7:23–25 espinos y cardos. La presencia de estos zarzales no cultivados era un síntoma de desolación, como en 5:6.

8:1 tabla grande. Isaías debía preparar un aviso grande para colocarlo a la vista de todos. **Maher-salal-hasbaz.** *Maher-salal* era una expresión que decía a los invasores asirios “apresúrense a despojar”, lo cual indica que ellos habrían de ganar la batalla. *Hasbaz* era una invitación a “precipitarse sobre la presa”, y aludía a apropiarse con rapidez de los beneficios del botín (5:26). Esta tabla reiteraba, desde otro punto de vista, las profecías que concluyeron en 7:18–25.

8:2 testigos fieles. Tras el cumplimiento de la profecía, los líderes respetados Urías y Zacarías verificaron al pueblo que Isaías había hablado en cierta fecha antes

de la invasión asiria. Esta verificación acreditaba la palabra del Señor y mantenía su honor (Dt. 18:21, 22; Jer. 28:9).

8:3 la profetisa. La esposa de Isaías era llamada profetisa porque el hijo que dio a luz era profético en cuanto a la conquista de los asirios.

8:4 antes que el niño. El tiempo antes del saqueamiento de Siria y del reino del norte en Israel fue muy breve. Los asirios iniciaron su invasión antes de que el hijo de Isaías aprendiera a hablar. Este límite profético es similar al fijado en 7:16, pero allí la profecía tenía un alcance mayor. El cumplimiento de la profecía más cercana verifica la que se cumplirá en el futuro distante.

8:6 este pueblo. Se trataba del pueblo de Judá (cp. 6:9), pero también se aplicaba en general a toda la nación de Israel. Acáz había acudido a Asiria para recibir ayuda en lugar de confiar en el Señor. **las aguas de Siloé.** Era una corriente que iba desde el manantial de Gihón fuera de las murallas de Jerusalén hasta el estanque de Siloé en el interior, que suplía el acueducto de la ciudad (vea 7:3). Era un símbolo de cómo la ciudad debía depender del Señor y de su defensa de la ciudad para sobrevivir. Las diez tribus del norte rechazaron esa dependencia, y más adelante el rey Acáz de Judá en el sur hizo lo mismo.

8:7 aguas de ríos. En lugar de las aguas de Siloé, las aguas del río Éufrates saldrían de su cauce para inundar todo el territorio hasta Judá. En otras palabras, el rey de Asiria arrasaría todo a su paso. Aunque la sumisión de Acáz a los asirios trajo paz aparente (2 R. 16:7–18), Isaías vio la realidad de la miseria que se escondía tras esa fachada.

8:8 oh Emanuel. A causa de la desolación asiria, la tierra del Emanuel (7:14) habría de perder toda su gloria terrenal. Es triste que el dueño y futuro poseedor de la tierra tenga que verla en una condición tan asolada.

8:9 seréis quebrantados. Para que Asiria y otras potencias extranjeras no creyeran que habían conquistado en sus propias fuerzas, el profeta les recuerda que solo son instrumentos en las manos del Señor, y que en últimas caerían en el olvido de la inexistencia.

8:10 Dios está con nosotros. Aquí el heb. es *Emanuel*. El nombre del hijo de la virgen (7:14) garantizaba el triunfo final del remanente fiel de Israel.

8:11 con mano fuerte. Dios inspiró a Isaías con gran ímpetu para pronunciar un mensaje que por su naturaleza lo distanció del pueblo al que ministraba.

8:12 conspiración. Muchos en Israel consideraban que Isaías, Jeremías y otros profetas eran servidores del enemigo por su defensa constante de una política de dependencia completa en el Señor, no en potencias extranjeras que les pudieran dar protección (vea Jer. 37:13–15).

8:14 santuario... piedra para tropezar. Isaías se reconfortaba en el Señor como un lugar santo que le protegía de sus acusadores. El NT aplica este versículo a todo Israel en su rechazo continuo de Jesús como el Mesías (Lc. 2:34; Ro. 9:32, 33). **las dos casas de Israel.** Ambas tropezaron y cayeron, y así estarán hasta el regreso del Mesías a la tierra para su restauración definitiva.

8:15 muchos tropezarán... Otra predicción que anticipaba el tropiezo de Israel, que consistió en el rechazo de su Mesías en su primer advenimiento (Lc. 20:18; Ro. 9:32; cp. 28:16).

8:16 mis discípulos. Estos conformaban el remanente fiel de Dios, de ahí que fueran discípulos de Isaías en un sentido secundario. Eran personas que tenían la responsabilidad de mantener registros escritos de sus profecías, a fin de que pudieran hacerse públicas tras su predicción de la invasión asiria.

8:17 Esperaré... confiaré. Isaías estaba dispuesto a esperar en el Señor para tener liberación, y confiaba en Él para el cumplimiento de la salvación prometida al remanente de fieles (40:31; 49:23). *Vea la nota sobre Hebreos 2:13.*

8:18 yo y los hijos. En su contexto histórico, las palabras se refieren a Isaías y sus dos hijos, cuyos nombres tenían significado profético (“señales y presagios”). *Vea la nota sobre Hebreos 2:13.*

8:19 Consultará a los muertos. Las personas en el tiempo de Isaías acudían a espiritistas para comunicarse con los muertos, como el rey Saúl lo hizo por medio de la adivina de Endor (1 S. 28:8–9; Dt. 18:10, 11).

8:20 ley... testimonio. Vea 8:16. La luz vino por medio de las profecías del portavoz de Dios, Isaías.

8:21, 22 Esta es una imagen tétrica de aquellos que en su frustración, desespero y rabia llegan al extremo de maldecir a Dios, todo porque rehusaron aceptar la veracidad de lo que Isaías había predicho en cuanto a las penalidades futuras de la nación.

9:1 Zabulón... Neftalí... Galilea. Zabulón y Neftalí en la frontera norte de Galilea y al O del río Jordán, fueron las primeras poblaciones en sufrir la invasión

cp. compare

O Oeste

del rey asirio (2 R. 15:29), y su caída marcó el comienzo de días oscuros para Israel. **llenará de gloria.** Al decir “la primera vez” se refiere a que los días fueron tenebrosos en aquel entonces, pero “al fin” Dios transformará esa devastación en honra. El NT aplica esta profecía sobre la honra de Galilea al tiempo de su visitación por parte de Jesucristo en su primer advenimiento (Mt. 4:12–16). Mateo 4:15, 16 incluye citas directas de Isaías 9:1, 2. En últimas, su cumplimiento se dará con su segundo advenimiento, cuando el área sea librada del yugo de invasores foráneos.

9:2 gran luz... luz resplandeció. La venida del Mesías equivale a la venida de la luz para quitar la oscuridad del cautiverio (42:16; 49:6; 58:8; 60:1, 19, 20).

9:3 Multiplicaste la gente. Una vez más el Señor confirmó su pacto con Abraham en el sentido de multiplicar sus descendientes físicos como la arena a la orilla del mar (Gn. 22:17).

9:4 quebraste su pesado yugo. En su tiempo, el Señor librará a la nación de Israel de todo yugo impuesto por Asiria, Babilonia y todas las demás potencias extranjeras que la han oprimido.

9:5 pasto del fuego. El mundo ya no necesitará artefactos de guerra porque vendrá un tiempo de paz universal tras el regreso de Cristo.

9:6 un niño... hijo. Estos términos desarrollan el concepto de Emanuel, aquel hijo que habría de nacer de una virgen (7:14). El hijo de la virgen también será hijo de David y tendrá derechos a la realeza y al trono de David (9:7; cp. Mt. 1:21; Lc. 1:31–33; 2:7, 11). **principado.** En cumplimiento de este versículo y del Salmo 2:9, el hijo gobernará a las naciones del mundo (Ap. 2:27; 19:15). **Admirable, Consejero.** Los otros tres títulos tienen dos palabras cada uno, así que la intención probable fue presentar un título con cada par de palabras, en este caso: Admirable Consejero. A diferencia de Acaz, este rey tendrá sabiduría sobrenatural para el ejercicio de sus funciones reales (cp. 2 S. 16:23; 1 R. 3:28). **Dios fuerte.** Como un guerrero poderoso, el Mesías ganará las victorias militares mencionadas en 9:3–5 (cp. 10:21; Dt. 10:17; Neh. 9:32). **Padre Eterno.** El Mesías será Padre de su pueblo para siempre. Como rey sobre el trono de David, cuidará y disciplinará a su pueblo con compasión (40:11; 63:16; 64:8; Sal. 68:5, 6; 103:13; Pr. 3:12). **Príncipe de**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Paz. El gobierno de Emanuel procurará y perpetuará la paz entre las naciones del mundo (2:4; 11:6–9; Mi. 4:3).

9:7 trono de David. El hijo de la virgen será el justo heredero al trono de David y heredará las promesas del pacto con David (2 S. 7:12–16; cp. Sal. 89:1–37; Mt. 1:1).

9:8–10:4 Este poema habla sobre calamidades que sirven como grandes advertencias del Señor, las cuales no han sido acatadas por Israel. El mismo refrán (“cesado... furor... mano... extendida”) ocurre cuatro veces en el pasaje (9:12, 17, 21; 10:4).

9:9 soberbia... altivez de corazón. La caída de Israel radicó en sentirse suficiente por sí misma y creer que podía sobreponerse a cualquier eventualidad (v. 10).

9:11 enemigos de Rezín. Los enemigos del rey de Siria eran los asirios.

9:12 todavía su mano está extendida. La mano extendida castigará (cp. 5:25) mucho más allá de lo que ya ha experimentado el pueblo.

9:16 gobernadores... gobernados. La maldad agravada de Israel se extendía a todas las clases, incluidos los huérfanos y las viudas (v. 17) que con frecuencia eran objetos especiales de misericordia (1:17).

9:19 el hombre... de su hermano. La ira de Dios permitió que la maldad ocasionara la destrucción de la sociedad. La explotación mutua e insensible trajo como resultado anarquía y confusión (v. 20).

9:21 Manasés... Efraín... Judá. Los descendientes de los dos hijos de José (Manasés y Efraín), habían tenido antes una guerra civil entre sí (vea Jue. 12:4) y se unieron solo en su oposición a Judá.

10:1, 2 leyes injustas... apartar del juicio a los pobres. El profeta volvió a presentar razones para la ira de Dios: 1) desigualdades en la administración de las leyes, y 2) trato cruel de los necesitados.

10:2 viudas... huérfanos. Vea 1:17.

10:3 día del castigo. Los asirios fueron los primeros en invadir, después Babilonia y otras potencias extranjeras.

cp. compare

cp. compare

10:5 vara y báculo de mi furor. Dios utilizó a Asiria como su instrumento de juicio contra Israel y Judá. Más adelante Él hizo lo mismo con Babilonia en contra de Judá (Hab. 1:6).

10:6 una nación pérfida. “Mi pueblo” (v. 2), el pueblo de Israel y Judá.

10:7 él no lo pensará así. Asiria no sabía que era el instrumento del Señor, sino que pensaba que sus conquistas eran resultado de su propio poder.

10:9 Calno... Damasco. Todas estas ciudades y territorios capitularon ante los invasores asirios.

10:10, 11 no haré también así. Los asirios en su orgullo advirtieron a Jerusalén que vencerían a esa ciudad, así como habían sido el instrumento usado por Dios en contra de las otras naciones.

10:12 castigará... rey de Asiria. El Señor expresó su intención de castigar a los asirios orgullosos tan pronto terminara de usarlos para castigar a Jerusalén.

10:13, 14 El profeta ratificó el orgullo del rey de Asiria con un recuento de su altivez (cp. vv. 8:11).

10:15 hacha... sierra... báculo... vara. Como no era más que un instrumento del Señor (vv. 5, 24), Asiria no tenía poder ni sabiduría propios.

10:16–19 encenderá... fuego... llama... abrase y consuma... consumirá. Después de haber usado a Asiria como su instrumento, el Señor puso fin a la existencia de su reino (vea el v. 12).

10:20 los que hayan quedado de Israel... Cp. 1:9. Un pequeño núcleo del pueblo de Dios, preservado por su gracia soberana, compone este remanente justo en medio de la apostasía nacional. Siempre hubo unos cuantos obedientes que preservaron, cumplieron y transmitieron a la nueva generación la ley de Dios. Siempre habrá un remanente porque Dios nunca incumplirá su pacto con Abraham (cp. Mi. 2:12, 13; Ro. 9:27; 11:5).

10:22 arenas del mar. Cp. Génesis 22:17.

10:23 consumación ya determinada. Ellos deben enfrentar la ira de Dios. Vea el uso que Pablo hace de este versículo en Romanos 9:28.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

10:25 muy poco... se acabará mi furor y mi enojo. El tiempo de indignación divina cubre todo el período del exilio de Israel (26:20; Dn. 11:36). Esta es la promesa de que llegará a su fin con el regreso del Mesías (11:1–16).

10:26 Madián... Egipto. Isaías seleccionó dos ejemplos del pasado para ilustrar la liberación futura de Israel por parte del Señor: la victoria de Gedeón sobre los madianitas (Jue. 7:25) y la destrucción de los egipcios que persiguieron a los israelitas en el Mar Rojo (Éx. 14:16, 26, 27).

10:27 carga... yugo. La remoción de este yugo implica la liberación futura de Israel de sus impulsos de servir a opresores foráneos.

10:28–32 Isaías visualizó al ejército asirio que se aproximaba a Jerusalén desde el norte. Los nombres corresponden a lugares cada vez más cercanos a Israel a medida que progresaba su visión.

10:33 desgajará... cortados... humillados. Aunque el ejército asirio llegó a los muros de Jerusalén, el Señor soberano y Señor de los ejércitos, intervino y les envió de regreso en derrota. Más adelante Isaías registró el cumplimiento literal de esta profecía (37:24, 36–38; cp. 2 R. 19:35–37; 2 Cr. 32:21).

10:34 Líbano. En el AT Asiria se considera igual al Líbano (Ez. 31:3; cp. 2:13; 37:24).

11:1 tronco... raíces. Con el cautiverio babilonio en 586 a.C., la dinastía de David parecía tan diezmada como el ejército asirio. La diferencia clave entre ambas era que aún quedaba vida en el tronco y en las raíces del linaje de David. Esa vida se manifestó en un crecimiento nuevo que retoñó en la forma de vara y vástago. **Isaí.** Isaí fue el padre de David y a través de su estirpe vendría el rey mesiánico (Rt. 4:22; 1 S. 16:2, 12, 13). **Vástago.** Es otro título para el Mesías (vea 4:2).

11:2 el Espíritu de Jehová. Así como el Espíritu del Señor vino sobre David al ser ungido como rey (1 S. 16:13; Sal. 51:11), también reposará sobre el descendiente del linaje David, Cristo, quien gobernará sobre el mundo. **él... Espíritu... Jehová...** Este versículo también se refiere a las tres personas de la Santa Trinidad (vea 6:3). **sabiduría... inteligencia... consejo... poder... conocimiento... temor... de Jehová.** Estas son cualidades impartidas por el

cp. compare

cp. compare

Espíritu que permitirán al Mesías ejercer un gobierno justo y eficiente. Cp. las siete manifestaciones del Espíritu en Apocalipsis 1:4.

11:3 la vista de sus ojos... lo que oigan sus oídos. Estos métodos que un rey usa para obtener la información que le permite gobernar no serán necesarios para el rey futuro, quien tendrá percepción sobrenatural que supera estas fuentes de conocimiento.

11:4 los pobres... los mansos. El Mesías corregirá el trato anterior de Israel a los menos privilegiados (3:14, 15; 10:2). **la vara de su boca.** El gobierno del retoño de Isaí será firme y fuerte. El NT emplea una terminología similar para describir al Rey guerrero en su regreso triunfal a la tierra (Ap. 19:15; cp. 49:2; Sal. 2:9). **el espíritu de sus labios.** Esta es otra figura de la forma como el Mesías aplica el castigo divino. Pablo se basa en este concepto para hablar de la destrucción del hombre inicuo en el segundo advenimiento de Cristo (2 Ts. 2:8).

11:5 cinto... ceñidor. El cinto juntaba las ropas sueltas y representa la presteza del Mesías para emprender el combate. La justicia y la fidelidad son su preparación. Cp. Efesios 6:14.

11:6–9 Las condiciones de paz prevalecerán a tal punto que desaparecerá toda enemistad entre los hombres, entre los animales (rapaces o de cualquier otro tipo) y entre hombres y animales. Esto caracterizará el futuro reino milenar en el cual reinará el Príncipe de paz (9:6).

11:9 llena del conocimiento de Jehová. Todos conocerán al Señor cuando Él regrese a cumplir su nuevo pacto con Israel (Jer. 31:34).

11:10 en aquel tiempo. El tiempo de paz universal que vendrá con el reino futuro del Señor (*vea la nota sobre 2:12*). **será buscada por las gentes.** La raíz de Isaí también atraerá a los no judíos que habitan en el reino futuro (49:6; 52:10; 60:3; 65:18). Pablo vio el ministerio de Dios a los gentiles durante la era eclesiástica como parte del cumplimiento de esta profecía (Ro. 15:12).

11:11 otra vez. El primer regreso de Israel a su territorio fue de la cautividad en Egipto (Éx. 14:26–29). El segundo será de su dispersión por todo el mundo (51:9–11; *vea la nota sobre 10:20*).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

11:12 cuatro confines de la tierra. Esta expresión figurativa representa a todo el mundo (Ap. 20:8). El remanente fiel de Israel volverá a su tierra tras haber sido dispersado por todo el mundo.

11:13 Efraín... Judá. Estas fueron las dos divisiones principales de Israel tras el cisma de Jeroboam (1 R. 12:16–20). El nombre de Efraín representa a las diez tribus del norte y Judá las dos del sur. Con el regreso del Mesías, se unirán y tendrán paz duradera.

11:14 occidente... oriente. En aquel día Israel quedará libre de toda opresión extranjera y será la fuerza política dominante.

11:15 el río. Tal como secó el Mar Rojo en la liberación de Egipto, en el futuro el Señor secará el río Éufrates como parte de la liberación final de su pueblo. *Vea la nota sobre Apocalipsis 16:12.*

11:16 camino. Isaías tenía bastante que decir acerca de un camino especial para que el remanente regresara a Jerusalén (35:8, 9; 42:16; 43:19; 48:21; 49:11; 57:14; 62:10).

12:1–6 Dos cánticos breves de alabanza (vv. 1–3, 4–6) que el Israel redimido entonará al comienzo del reino milenario. Son un paralelo terrenal de la doxología celestial en Apocalipsis 19:6, 7.

12:1 tu indignación se apartó. Cristo se puso en el lugar del remanente futuro que le reconocerá, para recibir todo el enojo y la indignación de Dios por sus pecados. Si no fuera por esta expiación perfecta, el enojo divino se mantendría contra ellos.

12:2 Dios es salvación mía. Dios libraré a los fieles de Israel de sus opositores políticos y de las consecuencias espirituales de sus pecados. **mi fortaleza y mi canción... salvación.** Moisés y los israelitas entonaron un cántico similar para celebrar su liberación de los egipcios (Éx. 15:2; cp. Sal. 118:14). **JAH Jehová.** Se puede traducir “el Señor Jehová”, y esta reiteración del nombre personal de Dios sirve para recalcar su papel como aquel que guarda el pacto.

12:3 aguas... fuentes. Sin duda, los lectores de Isaías pensaron en cómo Dios calmó la sed física de sus ancestros en el desierto de Sin (Éx. 17:1–7). La misma provisión se aplicará a sus descendientes cuando el Mesías venga a liberar la nación (41:17, 18; cp. 30:25; 35:6, 7; 43:19; Sal. 107:35). El NT amplía esta provisión para

cp. compare

cp. compare

incluir el suministro de agua espiritual para el alma sedienta (Jn. 4:10, 14; 7:37; Ap. 7:16, 17; 21:6; 22:17).

12:4, 5 en los pueblos... por toda la tierra. Después del día futuro del Señor, Israel testificará al resto del mundo de su grandeza y majestad. Este fue el propósito de Dios para su pueblo terrenal desde el principio.

12:6 oh moradora de Sion. En heb. este versículo personifica a Sión como una mujer a la que se ordena celebrar con regocijo y cántico la grandeza del Señor.

13:1–23:18 Estos once capítulos incluyen profecías dirigidas en contra de ciertas naciones extranjeras, de manera muy similar a Jeremías 46–51 y Ezequiel 25–32.

13:1–14:27 La sección que va de 13:1 a 14:24 trata de manera específica Babilonia y en los vv. 25–27 se habla de Asiria, aunque Babilonia no era todavía una potencia mundial cuando fue dada la profecía. Isaías previó un tiempo en el que Babilonia derrocaría a la nación dominante del momento (Asiria), y se convertiría en una fuerza de alcance internacional.

13:1 Profecía. También se puede traducir “carga”, para indicar el peso de la responsabilidad del ministerio profético y de transmitir ese mensaje en particular. Ocurre otras quince veces en el AT para describir otras elocuciones semejantes (14:28; 15:1; 17:1; 19:1; 21:1, 11, 13; 22:1; 23:1; Lm. 2:14; Nah. 1:1; Hab. 1:1; Zac. 9:1; 12:1; Mal. 1:1). **Babilonia... revelada... Isaías.** Este capítulo predijo la destrucción de la ciudad. Incluso durante el Imperio Asirio la ciudad de Babilonia era formidable y encabezaba la lista de los enemigos de Israel que habrían de ser conquistados.

13:2 Levantad bandera. Como en 5:26, el Señor llamó ejércitos extranjeros para conquistar a Babilonia en medio de su grandeza.

13:3 Yo mandé... llamé. El Señor dijo a sus ejércitos convocados que derrotaran a Babilonia. **mi ira.** La ira de Dios se había apartado de Israel (12:1) para dirigirse a esta potencia extranjera opresora.

13:4 Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas. Lit. “Jehová de las armadas alista la armada”. *Vea la nota sobre 1:9.* Esto anticipó la venida futura del Señor para aplastar a la Babilonia de los últimos tiempos y despedazar a sus enemigos antes de establecer su reino sobre todas las naciones (Ap. 19:11–16).

13:5 de lo postrero de los cielos. La caída de Babilonia ante los medos solo fue un adelanto breve de la caída definitiva de Babilonia en manos de las fuerzas universales de Dios (Ap. 18:2).

El juicio de Dios contra las naciones

	Abdías	Amós	Isaías	Jeremías	Habacuc	Ezequiel
Amón		1:13–15 Juicio		49:1–6 Juicio; restauración		25:1–7 Juicio
Babilonia			13:1–14:23 Juicio	50, 51 Juicio	2:6–17 Juicio	
Damascos		1:3–5 Juicio	17:1–3 Juicio; remanente	49:23–27 Juicio		
Edom	Juicio	1:11, 12 Juicio	21:11, 12 Juicio	49:7–22 Juicio		25:12–14 Juicio
Egipto			19 Juicio; Restauración	46:1–26 Juicio		29–32 Juicio

ción

Filistea	1:6–8 Juicio	14:29–32 Juicio	47 Juicio; remanent e	25:15–17 Juicio
Moab	2:1–3 Juicio	15, 16 Juicio;	48 Juicio; remanent restaurac e ión	25:8–11 Juicio
Tiro	1:9, 10 Juicio	23 Juicio; restaurac ión		26–28 Juicio

13:6 cerca está el día de Jehová. La profecía iba más allá de la conquista inmediata de la ciudad por parte de los medos, a un día más grandioso del Señor, y anticipaba la destrucción final de Babilonia mediante la intervención personal del Mesías. *Vea la nota sobre 2:12.*

13:7 desfallecerá todo corazón. La valentía de los hombres quedará deshecha (19:1; Ez. 21:7; Nah. 2:10).

13:8 dolores como mujer de parto. La comparación de los dolores de parto es con frecuencia una figura que describe el sufrimiento humano en el período justo antes de la liberación final de Israel (21:3; 26:17, 18; 66:7^{ss}; Jer. 4:31; 13:21; 22:23; Os. 13:13; Mi. 4:10; 5:2, 3; Mt. 24:8; 1 Ts. 5:3). Por lo general se trata del sufrimiento de Israel pero aquí ilustra la miseria de Babilonia.

13:9 raer de ella a sus pecadores. Esto ocurre cuando el Mesías regresa a juzgar a todos los que viven en la tierra. En este caso el profeta se adelanta al dominio babilonio representado por la ciudad mundana y malvada de los últimos tiempos que será destruida junto a todos sus habitantes (vea Ap. 17, 18).

13:10 estrellas... sol... luna. Las Escrituras asocian con frecuencia grandes conmociones cósmicas con el período de tribulación justo antes del regreso de Cristo (24:23; Ez. 32:7, 8; Jl. 2:10, 30, 31; Am. 8:9; Mt. 24:29; Mr. 13:24, 25; Lc. 21:25; Ap. 6:12–14).

13:11 arrogancia. El mismo pecado de orgullo que condujo al juicio de Israel (5:21; 9:9) traerá como resultado la caída de Babilonia (47:5, 7, 8; Ap. 18:7).

13:12 más precioso. A causa de esta visitación, la mortalidad humana será casi total. Dios dejará con vida a un remanente fiel.

13:13 estremecer los cielos... la tierra se moverá de su lugar. Estas conmociones se asocian con las del v. 10 (Jl. 2:10; Hag. 2:6; Ap. 6:12–14; cp. 2:19, 21; 24:1, 19, 20; 34:4; 51:6).

13:14 gacela... oveja. Los humanos son temibles para la gacela, pero indispensables para la oveja. Los babilonios encontrarán al Señor como su enemigo y le perderán como su pastor. Todo lo que pueden hacer es huir de la tierra.

13:15, 16 alanceado... tomado... estrellados... saqueadas... violadas. El profeta regresa por el momento al futuro inmediato, ya que los medos cometieron todas esas atrocidades y crueldades en su captura de Babilonia. Más actos brutales en el v. 18.

13:17 los medos. Este pueblo, localizado en un área al SO del Mar Caspio, al N de Persia, al E de Asiria y al NE de Babilonia, más adelante tuvo por aliado a los mismos babilonios para conquistar Asiria cerca del año 610 a.C., y después se alió con los persas para ocasionar la caída de Babilonia (593 a.C.).

13:19–22 Del futuro cercano, Isaías pasa otra vez al futuro distante. El cumplimiento definitivo de estas profecías de la desolación de Babilonia se dará en relación con la reconstrucción de Babilonia y su destrucción final con el regreso de Cristo (Ap. 14:8; 18:2). Como es obvio, Isaías no pudo ver todos los siglos que separan la caída de Babilonia ante los medos y la destrucción de la Babilonia apocalíptica por intervención de Dios (vea Ap. 17, 18).

cp. compare

N Norte

13:19 Sodoma y Gomorra. Dios eliminará a la Babilonia reconstruida de la misma forma sobrenatural como destruyó estas dos ciudades antiguas (Gn. 19:24; Ap. 18:8).

13:20 Nunca más será habitada. Aunque no ha tenido el mismo esplendor del pasado, el lugar donde existió Babilonia nunca ha dejado de tener habitantes, así sea en pequeñas poblaciones o asentamientos pastoriles, de manera que esta profecía debe apuntar a una desolación futura.

13:21, 22 fieras del desierto... chacales. Esta es la devastación total que se menciona en 21:9 y que se describe también en Apocalipsis 18:2 (cp. 34:11–17; Jer. 51:37).

13:22 cercano a llegar. Como se indicó en el v. 6, una vez que Babilonia se engrandezca, sus días están contados.

14:1–3 Aunque se refiere en cierto sentido a la liberación del cautiverio babilonio, el enfoque principal de este capítulo se identifica en estos versículos iniciales. El profeta miró la Babilonia de los últimos tiempos al final de la tribulación. El lenguaje es característico de las condiciones que imperan durante el reino milenarismo tras el juicio de Babilonia, y la destrucción de la Babilonia del futuro se conecta de forma integral con la liberación de Israel de toda servidumbre, Babilonia debe perecer para que el Señor pueda exaltar a su pueblo. La compasión de Dios por el Israel físico se desarrolla con plenitud de detalles en los capítulos 40–46.

14:1 extranjeros. Se trata de prosélitos que se unen a la nación judía en el reino terrenal definitivo de Cristo.

14:2 cautivarán a los que los cautivaron. Esta es la gran inversión de los papeles. A cambio del cautiverio miserable que tuvieron que soportar en la tribulación bajo el anticristo, los israelitas gobernarán sobre las naciones que antes les dominaron.

14:3 reposo. Se tiene en la mira el reino terrenal del Mesías en el futuro. Cp. Hechos 3:19–21.

14:4 pronunciarás este proverbio. El profeta instruyó a la nación liberada que entonara el cántico de los vv. 4–21, para celebrar la caída del rey de Babilonia. **el rey de Babilonia.** Esta puede ser una referencia al anticristo de los últimos tiempos,

cp. compare

Cp. compare

quien gobernará Babilonia y desde allí dominará la tierra (cp. Ap. 17:17, 18). **paró el opresor.** La nación que le amargó la vida al pueblo de Dios desapareció.

14:6 hería a los pueblos... se enseñoreaba de las naciones. Acciones que ilustran la tiranía del rey babilonio.

14:7 Toda la tierra... en reposo y en paz. El tirano es quitado del trono y el mundo entero disfruta de paz. Esta tiene que ser una referencia al milenio.

14:9–11 Seol. La palabra hebrea también se puede traducir “infierno”. Los reyes de las naciones que ya están en el lugar de los muertos hacen una fiesta tétrica de bienvenida para el rey de Babilonia.

14:10 ¿... llegaste a ser como nosotros? Los reyes se burlan del rey de Babilonia y le recuerdan que todas las distinciones humanas carecen de sentido en el mundo de los muertos.

14:11 gusanos. El orgullo humano se desvanece y da lugar a un cadáver putrefacto que se descompone cada vez más.

14:12, 14 caíste del cielo... semejante al Altísimo. Jesús usó el v. 12 para describir la caída de Satanás (Lc. 10:18; cp. Ap. 12:8–10), y esto ha llevado a muchos a ver el texto como más que una referencia al rey de Babilonia. Así como el Señor dirigió a Satanás las palabras pronunciadas a la serpiente (Gn. 3:14, 15), este himno fúnebre va dirigido al rey de Babilonia y al poder diabólico que le daba energía. Vea en Ezequiel 28:12–17 un lenguaje similar dirigido al rey de Tiro y a Satanás que estaba detrás de él.

14:12 cielo. La escena repentinamente cambia del infierno al cielo para enfatizar el orgullo desenfrenado del rey y Satanás capacitándolo. **Lucero, hijo de la mañana.** Lit. “Lucero” quiere decir “uno brillante”, pero los traductores frecuentemente lo han traducido “estrella de la mañana”. La tradición de ese entonces veía las estrellas como representando a dioses luchando entre sí mismos por posiciones de preeminencia.

14:13, 14 Cinco conjugaciones futuras de “yo” indican la arrogancia del rey de Babilonia y de Satanás que le dirige en sus iniciativas.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

14:13 monte del testimonio. Se trataba de un monte en la parte norte de Siria que según la tradición local, era el lugar donde se reunían los dioses cananeos. El rey humano aspiraba a reinar sobre esos dioses.

14:15 Seol... abismo. La muerte aguarda a quienes tratan de igualarse a Dios (cp. vv. 9, 11; Gn. 3:5, 22).

14:16–21 La última sección del canto fúnebre presenta más detalles de la vergüenza del rey, expuesto ante todos como un cadáver exhumado.

14:16 ¿Es éste aquel varón...? La inversión total de papeles desde el poder supremo a la humillación total provocará asombro universal.

14:18 Todos los reyes... yacen con honra. El rey de Babilonia es la única excepción. El resto de los reyes recibieron sepelios honrosos.

14:19 como cuerpo muerto hollado. Entre los antiguos, esta era la degradación más profunda. *Vea la nota sobre Eclesiastés 6:3–6.*

14:20 No será nombrada. Debido a que el rey de Babilonia fue un malhechor diabólico, no tuvo monumento ni posteridad que mantuviera vivo su recuerdo.

14:22 raeré. Israel tendrá un remanente, pero no Babilonia, de acuerdo con la promesa del Señor en los vv. 22, 23. Cp. Apocalipsis 18:2, 21.

14:26 el consejo que está acordado. El alcance de este juicio contra toda la tierra representa la ira divina final en contra de los impíos en Israel (5:25; 9:17) y en las naciones (23:11).

14:28 murió el rey Acaz. El año de la muerte de Acaz es incierto. Sucedió al comienzo del reino de Ezequías, o bien en 727 a.C. (2 R. 18:1, 9, 10), o en 716 / 15 a.C. (2 R. 18:13).

14:29 Filistea. Israel no debía pensar que una alianza con los filisteos le salvaría de los asirios, porque Asiria también conquistaría a este vecino de Israel. **quebrado la vara.** El profeta confirmó la debilidad de los asirios a pesar de su conquista de los filisteos.

14:30–32 pobres. Los pobres de Judá que dependían del Señor encontrarán en Él su refugio, pero los opresores filisteos perecerán.

14:32 mensajeros. Los enviados filisteos que procuraban una alianza con Israel. La respuesta de Isaías presentaba al Señor como la única seguridad de Judá.

cp. compare

Cp. compare

15:1–16:14 La destrucción de Moab enseñó a Israel a no depender de esa o cualquier otra nación, sino depender del Señor.

15:1 Moab. Moab era un país de unos 48 km², al E del Mar Muerto, al S del río Arnón y al N del arroyo de Zered. **Ar... Kir.** Estas eran las dos ciudades principales de Moab.

15:2 Dibón. Moab eligió el templo del dios moabita Quemos (5 km al N del Arnón), como un lugar de lloro y lamento porque el dios no había liberado a la nación. **Nebo... Medeba.** Nebo es el monte al extremo norte del Mar Muerto donde el Señor llevó a Moisés para mostrarle la Tierra Prometida (Dt. 34:1). Medeba se encuentra 8 km al SE de Nebo. **rapada... rasurada.** La depilación total de cabeza y barba era una expresión de desgracia y humillación profundas (22:12; Lv. 21:5; Jer. 41:5; 48:37).

15:3 cilicio. El uso de esta vestimenta de penitencia ocurre cuarenta y seis veces en la Biblia como una señal de duelo.

15:4 Hesbón... Eleale... Jahaza. La ciudad de Hesbón estaba apenas 32 km al E del extremo norte del mar Muerto en un territorio reclamado tanto por Israel como por Moab (Dt. 2:32, 33). Eleale se encontraba a unos 2 km de Hesbón, y Jahaza a más de 16 km al S de Hesbón.

15:5 Mi corazón dará gritos. La profecía expresa una compasión mucho mayor por el sufrimiento de Moab que por cualquier otra nación juzgada, lo cual se demuestra en su propio remanente de sobrevivientes (16:11, 14). **novilla de tres años.** Esta frase no debe traducirse porque corresponde al nombre propio de la

km kilómetro

S Sur

N Norte

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

S Sur

ciudad de “Eglat-selisías”, cuya ubicación se desconoce. **Luhit... Horonaim.** Otras dos ciudades cuya ubicación es desconocida.

15:6 Nimrim. Una alusión probable a la sequía de los arroyos del desierto y la muerte de la vegetación durante la época de sequía. Presenta un cuadro desolador de devastación total en Moab y sus alrededores.

15:7 torrente de los sauces. Puede tratarse del arroyo de Zered. Los refugiados de Moab tenían que cruzarlo para entrar a Edom y escapar de sus invasores.

15:8 Eglaim... Beer-elim. Los gritos de los fugitivos se oían desde el extremo norte de Edom (Eglaim) hasta su extremo sur (Beer-elim).

15:9 Dimón. Quizás otra referencia a “Dibón” (cp. v. 2), este centro religioso pagano es una representación final apropiada de toda la tierra de Moab. **leones.** La huida de los ejércitos invasores no traería seguridad, sino peligros nuevos como los animales salvajes.

16:1 Enviad cordero. Este acto demostraba sumisión a un superior, como lo hizo Mesa rey de Moab delante de Omri, rey de Israel (2 R. 3:4). **Sela.** También se traduce “la roca”, y era un lugar en Edom no muy lejos de Petra (2 R. 14:7), desde el cual los fugitivos de Moab enviaron peticiones de ayuda a Judá. **monte de la hija de Sion.** Esto se refiere en sentido figurado a Jerusalén y sus habitantes.

16:2 vados de Arnón. Los fugitivos huyeron hacia el sur para escapar de los asirios que entraron a Moab por el norte.

16:3 sombra en medio del día como la noche. Moab pidió a Judá que lo protegiera del sol ardiente del medio día, es decir, de sus invasores.

16:4 mis desterrados. Se trata de los moabitas y quien habla personifica la tierra de Moab. **sé para ellos escondedero.** Moab ruega a Judá que sea su refugio. **el devastador tendrá fin.** El profeta anticipó el día en el que la opresión asiria llegaría a su fin.

16:5 trono... tabernáculo de David. El rey que descende de David se sentará un día en su trono en Sión (Am. 9:11, 12) para poner fin a todas las injusticias, como las que fueron cometidas por los asirios.

16:6 soberbia de Moab... muy grandes... altivez. Aunque Moab era una nación pequeña, su orgullo era bien conocido (25:10, 11; Jer. 48:29, 42).

16:7 Kir-hareset. Es probable que se trate de la misma ciudad llamada Kir de Moab en 15:1.

16:8 Sibma. Sibma era un suburbio de Hesbón (cp. Jer. 48:32). **Jazer... mar.** Las vides de Moab no crecían en estacas, sino que se propagaban sobre el suelo hasta la frontera norte de Moab, y se extendían desde el desierto al E hasta el Mar Muerto en el occidente. Quizás esto representa la exportación de uvas pasas y vino a Judá.

16:9 lamentaré con lloro. Isaías demostró emociones genuinas por la destrucción de un recurso agrícola tan valioso. Esto también reflejaba la reacción del Señor mismo.

16:10 gozo... alegría. La celebración normal en el tiempo de la cosecha no tendría lugar.

16:11 mis entrañas... mi corazón. El profeta y el Señor manifestaron una tristeza profunda por este juicio necesario de Moab.

16:12 cansado sobre los lugares altos. La religión de Moab había fallado por completo. En lugar de traer liberación, la nación llegó al cansancio en la repetición de rituales a su dios nacional.

16:14 Dentro de tres años. Moab tenía tres años más de “gloria”, quizá hasta cerca de 715 a.C., cuando el rey asirio Sargón tomó posesión del país. **los sobrevivientes.** Asiria no destruiría por completo a Moab, en cambio Babilonia no recibió promesa alguna en ese sentido.

17:1 Damasco. Esta ciudad se podría considerar como la capital de Siria (región que también se conoce como “Aram”). Su ubicación al NE del Monte Hermón en la ruta continental entre Mesopotamia y Egipto la convirtió en un punto estratégico y de gran influencia. Su destrucción por parte de los asirios en 732 a.C. es el tema de este capítulo.

17:2 Aroer. El dominio de Siria se extendía al S hasta Aroer, al lado oriental del Mar Muerto y junto al arroyo de Arnón (2 R. 10:32, 33).

17:3 Efraín. Las diez tribus del norte, también conocidas como “Israel”, se unieron con Siria como objetos de este oráculo. Ellas formaron una alianza con Siria para combatir a los asirios, pero muchas de sus ciudades cayeron en la misma campaña que acarrió la caída de Siria (vea el v. 1). **lo que quede de Siria.** Tras la intervención de los asirios, Siria quedaría con un remanente, pero sin reino.

cp. compare

17:4 la gloria de Jacob. La reducción de esta gloria ilustra el juicio de Dios contra las diez tribus del norte, los descendientes de Jacob.

17:5 valle de Refaim. Así como los segadores dejan devastado el valle fértil al oeste de Jerusalén tras la cosecha, el juicio de Dios arrasaría con toda fructificación en el reino del norte.

17:6 dos o tres... cuatro o cinco. El juicio de Dios contra Efraín dejaría una mínima parte de su abundancia original de fruto (las olivas).

17:7 mirará el hombre a su Hacedor. En el futuro, juicios severos despertarán a Efraín para que reconozca que no ha dependido del Señor, y entonces sus habitantes se arrepentirán.

17:8 sus manos... sus dedos. El arrepentimiento conduce al abandono total de la idolatría que por tanto tiempo perjudicó a la nación (vea 2:6–22; 44:9–18).

17:10 te olvidaste del Dios de tu salvación. Israel quedó sin protección por no acordarse de Dios.

17:11 las harás crecer. El profeta recordó a sus lectores que era inútil tratar de satisfacer sus necesidades sin la ayuda del Señor.

17:12 multitud de muchos pueblos. El profeta enfoca su atención en los ejércitos de los enemigos de Judá que le acechan, y pronunció una serie de “ayes” contra ellos.

17:13 Dios los reprenderá. La reprensión de Dios hizo huir a esos enemigos.

17:14 el enemigo ya no existe. Al llegar la mañana, las fuerzas invasoras habían desaparecido. Dios protege a su pueblo.

18:1 sombra con las alas. Quizás una referencia a los navíos potentes de Etiopía. **Etiopía.** “Cus” es la palabra hebrea que hace referencia al pueblo etíope. Este país se encontraba al S de Egipto e incluía territorio que pertenece en la actualidad a la nación de Etiopía.

18:2 mar... aguas... ríos. Referencias aparentes al río Nilo y sus afluentes.

18:3 todos los moradores... y habitantes. El profeta llama a toda la raza humana a mantenerse alerta frente a las señales de la obra de Dios en el mundo.

18:4 Me estaré quieto. El Señor esperará con paciencia el momento oportuno para intervenir en los asuntos humanos, hasta que la luz solar y el rocío lleguen a su momento crítico en la historia.

18:5 podará... cortará y quitará. Como un agricultor sabio y entendido, la actividad depuradora de Dios (esto es, su intervención directa), no tendrá lugar demasiado temprano ni demasiado tarde.

18:6 aves de los montes. Isaías pasa del lenguaje metafórico a la descripción grotesca de los cadáveres de las víctimas del juicio perfecto y oportuno de Dios.

18:7 lugar del nombre de Jehová de los ejércitos. Jerusalén fue y es hasta hoy día la ubicación de la morada terrenal elegida por el Señor (Dt. 12:5). La predicción de Isaías se extiende aquí a la tributación que se traerá a Jerusalén en el reino mesiánico futuro.

19:1–4 La desunión y el conflicto interno a causa de la idolatría marcan el final de la grandeza de Egipto.

19:1 monta sobre una ligera nube. Las nubes se presentan en las Escrituras como vehículos para ejecutar juicio en la venida del Señor (Sal. 18:10, 11; 104:3; Dn. 7:13).

19:2 egipcios contra egipcios. Caracterizada por sus conflictos internos a través de la historia, esta nación experimentará un mayor sufrimiento bajo el juicio de Dios.

19:3 evocadores... adivinos. El conflicto interno produce desorientación y depresión. Sin nadie a quién acudir, los egipcios consultarán a espiritistas. Esto es algo que también hicieron los israelitas del tiempo de Isaías (8:19).

19:4 señor duro. Egipto se ha sometido a dominio extranjero desde la conquista asiria a mediados del siglo séptimo a.C.

19:5–10 La interrupción del río Nilo causará grandes estragos en Egipto.

19:5, 6 faltarán... agotará... secarán. Dios actuará para quitar la única fuente de agua del país: el Nilo y sus afluentes.

19:7 toda sementera del río. Los depósitos aluviales dejados por las inundaciones del Nilo producían cosechas abundantes y nutritivas que permitieron a Egipto exportar grano al resto del mundo.

19:8 echan anzuelo... extienden red. La pérdida del negocio de la pesca en el río Nilo fue una gran pérdida para la población egipcia.

19:9 lino fino... redes. Egipto tenía fama por su producción de lino con fibra vegetal. Tanto el crecimiento de la planta como la fabricación de la tela dependían del agua.

19:10 redes. Dios quitaría el pilar en el que se apoyaba la clase trabajadora. Esta palabra también se puede traducir “fundamentos” y se refiere en sentido general a la

estructura económica de la sociedad, y en sentido específico a la clase alta que organizaba los negocios en todo el territorio.

19:11–15 El juicio de Dios habría de confundir la afamada sabiduría de los egipcios (cp. 1 R. 4:30).

19:11 Zoán. Esta ciudad importante en el norte de Egipto y al E del delta del Nilo, era la primera ciudad grande que un semita encontraba en su viaje hacia el río Nilo. “Tanis” fue otro nombre de esta ciudad cuando se convirtió en capital de Egipto del norte durante uno de los períodos de división del país.

19:11, 12 necios... el consejo. Cualquiera que haya sido la sabiduría que poseyeron los expertos de Egipto con anterioridad, eran incapaces de sobreponerse a la crisis porque ignoraban el juicio del Señor contra el país.

19:13 Menfis. También conocida con el nombre antiguo de “Nof”, Menfis fue la capital del norte de Egipto durante un tiempo. Los líderes de esta ciudad se encontraban en un estado de confusión y no podían ver la realidad de la crisis de Egipto. **la piedra angular de sus familias.** Si los pilares de la sociedad viven engañados, no pueden hacer más que confundir y engañar al pueblo que dirigen.

19:14, 15 Jehová mezcló. El Señor había ocasionado desfallecimiento y esto trajo como resultado una pérdida total de productividad ante la llegada de los invasores.

19:16–24 El profeta pasa de la destitución de Egipto descrita en los vv. 1–15 a la descripción de “aquel día” en que Egipto por fin acuda al Dios verdadero (v. 16). Esto se refiere al tiempo del gobierno milenar de Cristo y esta profecía todavía no se ha cumplido con respecto a Egipto.

19:16 como mujeres... se asombrarán y temerán. El juicio de Dios inmovilizará al poderoso Egipto hasta que la nación reconozca su precaria situación y lo indefensa que se encuentra.

19:17 Judá será de espanto a Egipto. En lugar de que Judá tema a Egipto, sucederá todo lo contrario. El gran poder de Dios a favor de Israel hará que esto suceda (cp. Éx. 10:7; 12:33). Esto sucederá con el segundo advenimiento de Cristo.

19:18 cinco ciudades. Conforme a la razón humana, era muy remota la probabilidad de que una sola ciudad egipcia se volviera al Señor, pero desde la perspectiva divina esto sucederá en cinco ciudades. **la lengua de Canaán.** Egipto

cp. compare

cp. compare

hablará el lenguaje de Judá, así que no solo temerán a Judá (v. 17), sino que se convertirán a la forma de culto de Judá. **juren por Jehová de los ejércitos.** Egipto se volverá a Dios “en aquel día” de una manera dramática. Esta profecía anticipa el reino personal del rey que desciende de David sobre la tierra. **la ciudad de Herez.** En algunos lugares se traduce “ciudad de destrucción” pero con mayor probabilidad se refiere a Heliópolis o “la ciudad del sol”, que era el hogar del dios egipcio del sol (vea “Bet-semes” en Jer. 43:12, 13).

19:19 altar... monumento. Estos elementos hablan en sentido figurado de la conversión de Egipto al Señor “en aquel día” del reino del Mesías en la tierra (cp. Gn. 28:22).

19:20 salvador. Dios actuará a favor de Egipto como lo hizo antes al socorrer y liberar a Israel (Jue. 2:18; 3:9, 15; 6:7–9; 10:11, 12).

19:21 conocerán a Jehová en aquel día. El reino futuro será un tiempo en el que todos conocerán al Señor a causa del dominio universal del nuevo pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:11; cp. 11:9; Hab. 2:14).

19:22 herirá y sanará. Como un padre que disciplina a su hijo con el propósito de corregirlo y mejorarlo, el Señor había tratado a Egipto y le trataría en el futuro también (cp. Os. 6:1).

19:23 una calzada de Egipto a Asiria. Las dos grandes naciones enfrentadas en el tiempo de Isaías alcanzarían una paz duradera entre sí durante “aquel día” del reino de Cristo (27:13; cp. 2:2–4).

19:24 bendición en medio de la tierra. Israel se convertirá “en aquel día” en lo que Dios había propuesto que fuera: una bendición para el resto del mundo (Gn. 12:3; 42:6; cp. 1:2).

19:25 pueblo mío... obra de mis manos. En otros lugares de las Escrituras estos calificativos solo se dirigen a Israel (10:24; 29:23; 43:6, 7; 45:11; 60:21; 64:8; Sal. 100:3; 110:3; 138:8; Jer. 11:4; Os. 1:10; 2:23). En el reino futuro, Israel es el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

instrumento que Dios utiliza (“mi heredad”) para incluir a las demás naciones en su rebaño.

20:1 el Tartán. El término hebreo no es un nombre propio, sino un título para designar a un comandante del ejército asirio. **Asdod... Sargón.** Asdod era una de las cinco ciudades filisteas más grandes, todas las cuales se ubicaban al SO de Jerusalén. Sargón solo se menciona aquí en la Biblia y es Sargón Isaías, rey de Asiria ca. desde 772–705 a.C. **la tomó.** Los asirios capturaron Asdod en 711 a.C. e intimidaron tanto a los egipcios que estos retrocedieron, lo cual enseñó a Judá que era necio confiar en una potencia extranjera como Egipto para su protección.

20:2 en aquel tiempo. Isaías había comenzado su demostración pedagógica tres años (v. 3) antes de su discurso en 20:2–3, el cual pronunció antes del ataque asirio en 711 a.C. **cilicio.** Esta vestimenta podía representar el duelo del profeta (Gn. 37:34; 2 R. 6:30) o también es un emblema de su oficio profético (2 R. 1:8; Mt. 3:4). **desnudo y descalzo.** El Señor mandó al profeta que se despojara de toda su vestimenta externa como un acto que denotaba desgracia y humillación.

20:3 mi siervo. Esta designación pone a Isaías en un grupo selecto que incluye a: Abraham (Gn. 26:24); Moisés (Nm. 12:7, 8; Jos. 1:2, 7; 2 R. 21:8; Mal. 4:4); Caleb (Nm. 14:24); David (2 S. 3:18; 7:7, 8; 1 R. 11:32, 34, 36, 38; 14:8; 2 R. 19:34; 20:6; 1 Cr. 17:4, 7; Sal. 89:3; Is. 37:35; Jer. 33:21, 22, 26; Ez. 34:23, 24; 37:24, 25); Job (Job 1:8; 2:3; 42:7, 8); Eliaquim (22:20); el siervo del Señor (42:1; 49:5, 6, 7; 52:13; 53:11; Zac. 3:8; Mt. 12:18); Israel (41:8, 9; 42:19; 43:10; 44:1, 2, 21, 26; 44:21; 45:4; 48:20; 50:10; Jer. 30:10; 46:27, 28; Ez. 28:25; 37:25). Nabucodonosor (Jer. 25:9; 27:6; 43:10); Zorobabel (Hag. 2:23); y el seguidor y servidor de Cristo (Jn. 12:26). **señal y pronóstico.** La desnudez de Isaías y sus pies descalzos simbolizaban la desolación y vergüenza venideras de Egipto y Etiopía a manos de los asirios (cp. 19:4).

20:4 cautivos... deportados. Esarhadón rey de Asiria cumplió esta profecía en 671 a.C. (cp. 37:38; 2 R. 19:37; Esd. 4:2). Lejos de ser un objeto apropiado de la confianza de Judá, el poderoso Egipto saldrá avergonzado de su tierra.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

20:6 ¿y cómo escaparemos nosotros? Aquí “nosotros” se refiere al pueblo de Judá. Se ha demostrado que la confianza en Egipto carece de fundamento y es errónea. ¿Existe una fuente adecuada de ayuda?

21:1 desierto del mar. El profeta se refería a un área al S de Babilonia y cerca del Golfo Pérsico, conocida por su fertilidad. **Como torbellino del Neguev.** El símil tiene sentido porque el derrocamiento de Babilonia sería tan súbito y repentino como las tormentas de viento que se forman en el Neguev y atraviesan todo el territorio de Israel.

21:2 Elam... Media. Los elamitas y los medos formaron parte del ejército persa que derrotó a Babilonia en 539 a.C.

21:3, 4 dolor... angustias... me agobié... me he espantado. La severidad de la violencia acerca de la cual debía profetizar Isaías lo inquietó en gran manera.

21:5 comen, beben... ¡...ungid el escudo! Esta parte del oráculo recordaba el banquete de Belsasar en Daniel 5, cuando en medio de la celebración se hizo un llamado urgente para combatir al enemigo que invadía la ciudad en ese momento.

21:6 pon centinela. Isaías puso a un centinela en el muro de la ciudad.

21:7 montados... montados... montados. Isaías escuchó la advertencia del centinela sobre las fuerzas militares que se aproximaban.

21:8 gritó como un león: Señor. Según los rollos del Mar Muerto, la traducción correcta es: “el centinela gritó: ¡un león, mi Señor!” El centinela puesto por Isaías (v. 6) continuó su reporte.

21:9 Cayó, cayó Babilonia. El centinela proclamó el fin trágico de la poderosa Babilonia, quien primero cayó ante los asirios en 689 a.C. y después ante los persas 539 a.C. No obstante, la predicción de Isaías anticipaba la caída definitiva del gran enemigo de Dios, como lo verifica la cita que Juan hace de este versículo en Apocalipsis 14:8 y 18:2 (cp. Jer. 50:2; 51:8, 49).

21:10 trillado y aventado. La trilladura violenta de grano representaba la opresión de Babilonia sobre Israel, y el grano que resultaba era la liberación de Israel por parte de Dios. Este dicho conciso llenaba de esperanza al pueblo de Dios.

21:11 Duma. Este oasis en el norte de Arabia se encontraba en la intersección de dos rutas importantes, una de este a oeste que comenzaba en el Golfo Pérsico y llegaba hasta Petra (Sela del desierto), y otra de norte a sur entre el Mar Muerto y

Tadmor. Estaba unos 480 km al S de Jerusalén. **Seir**. Otro nombre para Edom, ubicado al S del Mar Muerto y hogar de los descendientes de Esaú. Este es el objeto de una pregunta reiterada que se le hizo a Isaías: **¿qué de la noche?** ¿Cuánto duraría la opresión asiria?

21:12 mañana... noche. El profeta promete una liberación breve de la opresión asiria, pero añadió que después vendría la amenaza del dominio babilónico.

21:13 bosque. Se refiere más bien a grandes extensiones de cardos espinos, ya que en Arabia no existen bosques como tales. **caminantes de Dedán.** Dedán se encontraba en la ruta hacia el Mar Rojo, unos 464 km al SE de Duma, en la parte NO del desierto arábigo.

21:14 Tema. Tema estaba en el Mar Rojo a unos 320 km al SE de Duma, en la parte NO del desierto arábigo. **agua... pan.** El profeta indicó que quienes huyeran del desierto asirio iban a necesitar provisiones.

21:15 huye. El área interior de Arabia era un lugar de refugio para los fugitivos que huían del armamento avanzado de los asirios.

21:16 Cedar. Cedar abarca el área NO del desierto arábigo. **la gloria de Cedar será deshecha.** Esta profecía anticipó la conquista de la región por parte de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Jer. 49:28).

22:1 valle de la visión. Esto se refería a Israel, puesto que Dios se reveló a sí mismo en visiones a Jerusalén. Sin embargo, los habitantes no arrepentidos tenían una marcada falta de visión al ignorar la destrucción que les esperaba. **¿Qué tienes?** El profeta reprendió al pueblo por celebrar con fiestas ruidosas en lugar de vivir en arrepentimiento profundo a causa de sus pecados. Al parecer Isaías anticipó una condición relacionada con la caída de Jerusalén ante los babilonios en 586 a.C. Incursiones similares por parte de los asirios en 711 o en 701 a.C., de las cuales el Señor liberó a la ciudad, habían sido motivo de jolgorio y despreocupación entre el pueblo.

km kilómetro

S Sur

S Sur

km kilómetro

km kilómetro

22:2 espada... en guerra. La muerte venía como resultado del hambre y la enfermedad mientras la ciudad permaneció sitiada por los babilonios.

22:3 tus príncipes juntos huyeron. En lugar de defender la ciudad como debieron hacerlo, los líderes huyeron para salvarse pero fueron capturados (2 R. 25:4–7).

22:4 lloraré amargamente. El dolor de Isaías era profundo, y el profeta no podía celebrar como los demás porque veía la realidad de la situación espiritual.

22:5 día... Señor, Jehová de los ejércitos. En otra ocasión anterior, cuando la ciudad estuvo a punto de caer, el terror reinó entre los habitantes. Esto sucedería de nuevo y no quedaría espacio para el jolgorio.

22:6 Elam... Kir. Estas tierras tenían representantes en el ejército asirio durante el sitio de Jerusalén.

22:7 hermosos valles. Los valles dentro y alrededor de Jerusalén se llenarían de tropas enemigas.

22:8 casa de armas del bosque. Construida por Salomón con cedro del Líbano (1 R. 7:2–6), esta estructura servía para guardar armamento (1 R. 10:17) y otros artículos de valor (2 Cr. 9:20; Is. 39:2).

22:9 ciudad de David. Jerusalén era conocida por este nombre (2 S. 5:6, 7, 9). *Vea la nota sobre 29:1.* **estanque de abajo.** El estanque de Siloé era el suministro de agua potable para la ciudad. El conducto prolongado que mandó construir Ezequías, alimentaba el estanque con el agua de los manantiales de Gihón.

22:10 fortificar el muro. Ezequías reconstruyó el muro dañado (2 Cr. 32:5), pero lo hizo confiado en el Señor. Su fe lo diferencia de las personas a quienes se dirige Isaías en este pasaje (v. 11*b*).

22:11 estanque viejo. Esto se refiere al manantial de Gihón, que el profeta llama en algunas ocasiones “estanque de arriba” (7:3; 36:2; cp. 2 R. 18:17). **no tuvisteis respeto al que lo hizo.** Los preparativos para la defensa de la ciudad eran exteriores y las personas no se detuvieron a considerar al Creador de la ciudad, el estanque o la crisis del momento (cp. 31:1), en contra de los cuales sus defensas físicas eran inútiles.

22:12, 13 vestir cilicio... gozo y alegría. Ante una crisis que requería arrepentimiento genuino, el pueblo respondió con carcajadas e indulgencia.

cp. compare

cp. compare

Compare este espíritu con el gozo y la alegría legítimos del pueblo de Dios en 35:10; 51:11.

22:13 Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. Pablo cita la misma filosofía (1 Co. 15:32): si no hay resurrección, todo lo que importa es disfrutar en esta vida. Es un rechazo total de los valores eternos de Dios.

22:14 no os será perdonado. Así se cumple la predicción del Señor acerca del resultado del ministerio de Isaías (6:9, 10).

22:15 Sebna el mayordomo. Tal vez de ascendencia egipcia, este hombre era segundo al mando después del rey. Otras referencias del AT a Sebna se refieren a él como “escriba” (36:22; 37:2; 2 R. 18:37; 19:2), que es el puesto de menor importancia al que descendió, conforme a lo profetizado por Isaías (vea el v. 19).

22:16 labra su sepultura. Sebna dispuso la construcción de una tumba digna de un rey como monumento para él mismo, cuando debió dedicarse a atender las necesidades espirituales de Judá. El profeta condena su arrogancia.

22:17 duro cautiverio. En este versículo Isaías hizo referencia a Sebna como un “hombre poderoso” en su propia opinión.

22:18 tierra extensa... morirás... vergüenza. Lejos de recibir una sepultura lujosa en Jerusalén, Sebna sufrió una muerte vergonzosa en un país extranjero.

22:19 de tu puesto te empujaré. La arrogancia ocasionó el descenso de Sebna de mayordomo a escriba más adelante durante el reino de Ezequías, pero antes de 701 a.C. (36:1, 2).

22:20 mi siervo Eliaquim. Eliaquim, quien reemplazó a Sebna como mayordomo o primer ministro, recibió un alto honor al ser llamado “mi siervo” (*vea la nota sobre 20:3*).

22:21 padre... Judá. El mayordomo tenía la autoridad suprema bajo la supervisión del rey.

22:22 llave de la casa de David. Esta autoridad para conceder o negar entrada a la presencia del rey, hizo evidente la gran confianza del rey en Eliaquim. Jesús aplicó esta terminología a sí mismo, como el único que puede determinar quién entrará a su futuro reino davídico (Ap. 3:7).

22:23 asiento de honra. El “asiento” o trono simbolizaba el honor que Eliaquim traería a su familia.

22:24 Colgarán de él. Isaías vuelve a emplear la imagen de un clavo firme (v. 23) para afirmar que los descendientes de Eliaquim dependerán de él para recibir honra ellos mismos.

22:25 clavo... quitado. Después de un tiempo de servicio fiel, Eliaquim tropezó y cayó, y con él todo lo que “colgaba de él”.

23:1 Tiro. Puerto fenicio en el Mar Mediterráneo, localizado unos 56 km al N del Monte Carmelo y 45 km al oeste del Monte Hermón. Tiro suministró la madera utilizada en la construcción del templo de Salomón (1 R. 5:1, 7:2) y los marineros de su flota (1 R. 9:26, 27). **naves de Tarsis.** Lo más probable es que Tarsis se encontrara en España, así que las “naves de Tarsis” eran embarcaciones comerciales grandes que podían recorrer grandes distancias a mar abierto hasta su destino final en el puerto de Tiro. El AT se refiere a ellas con frecuencia (2:16; 60:9; 1 R. 10:22; 22:48; Sal. 48:7; Ez. 27:25; Jon. 1:3). **destruida es.** Tiro estuvo sitiada en cuatro ocasiones entre esta profecía y 332 a.C., pero solo el último de estos ataques (en 332 a.C., por parte de Alejandro Magno), allanó y dobló por completo la ciudad. Ezequiel profetizó esta destrucción en Ezequiel 26:3–27:36. **hasta no quedar casa, ni a donde entrar.** Cansados de la jornada difícil y peligrosa en el mar, los marineros ya no encontrarían descanso a su llegada a Tiro. **Quitim.** Conocida también como Chipre, en esta isla del Mediterráneo oriental los marineros se enterarían de la destrucción de Tiro.

23:2 Sidón. Al lado de Tiro, Sidón era el otro puerto marítimo importante de los fenicios. Aquí representaba al resto de Fenicia como reflejo de la respuesta del país a la ruina de Tiro.

23:3 sementeras... muchas aguas del Nilo. Los fenicios transportaban en sus barcos gran parte del grano que se producía en las “sementeras” de Egipto. También participaban en la compra y venta de estos abastos valiosos.

23:4 de parto... ni di a luz. Isaías habló con frecuencia sobre esterilidad, dolores de parto y el nacimiento de una nueva vida (7:14; 8:3; 9:6; 26:16–18; 37:3; 44:3–5; 45:10, 11; 47:8; 49:21; 54:1–3; 66:9). Aquí la figura describe a Tiro como “la fortaleza del mar” que se lamentaba de su esterilidad y su desolación.

23:6, 7 Tarsis... a morar lejos. Los refugiados de Tiro habían recorrido todo el mundo mediterráneo (vea el v. 1) y también hacían lamento por la caída de la ciudad.

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

23:7 días de antigüedad. Tiro era una ciudad muy antigua que había existido más de dos milenios antes de Cristo.

23:8 repartía coronas... príncipes... nobles. Tiro había gozado de gran prestigio internacional.

23:9 la soberbia de toda gloria. Aquí se presenta la razón para que Jehová de los ejércitos trajera el derrocamiento de Tiro: la arrogancia que tenían por el prestigio de la ciudad. La necedad de sus habitantes fue confiar en la gloria humana.

23:10 no tendrás ya más poder. El oráculo invitaba a las colonias de Tiro a ejercer su libertad y aprovechar lo que pudieran tras la caída de la ciudad.

23:11 Jehová mandó respecto a Canaán. El Señor había causado la caída del territorio de Canaán que incluía Tiro y Sidón.

23:12 virgen hija de Sidón. Una ciudad conocida antes por su frescura y su algarabía (cp. v. 7), se volvería como una anciana menesterosa que trata de reunir los pocos enseres que le quedan. Dios usó a los asirios para arruinarla (compare esto con la descripción de la virgen hija de Sion en 37:22).

23:13 caldeos... Asiria. El ejemplo de los caldeos, otro nombre para los babilonios, recordaba a Tiro que no tenía esperanza contra los asirios, quienes habían asolado a Babilonia en 689 a.C.

23:15 setenta años. La devastación de Tiro no fue permanente. Una aldea pequeña se encuentra hoy en el sitio de la antigua ciudad. No es claro el significado de este período de setenta años.

23:15, 16 canción como de ramera... olvidada... recordada. Las ramerías cantaban para llamar la atención, cosa que no era difícil obtener en tiempos antiguos. Como esas ramerías, el pueblo de Tiro fue invitado a entonar canciones que recordaran a las personas su prosperidad anterior.

23:17 visitará Jehová. Con la ayuda de Dios, la ciudad se recuperaría.

23:18 consagrados a Jehová. Hasta las ganancias pecaminosas de Tiro van dirigidas al sustento y la prosperidad de Judá.

24:1–27:13 Estos cuatro capítulos dan alabanza a Dios por su victoria futura sobre todos los enemigos y la liberación final de Israel en el Día del Señor. Los juicios de este capítulo (24) anticipan la tribulación descrita a partir de Apocalipsis 6.

24:1 vacía... desnuda... trastorna... hace esparcir. El profeta generalizó y amplió la destrucción acerca de la cual había escrito de forma más específica en los capítulos 13–23. El Señor trata con más severidad a la tierra entera que como lo hizo con la torre de Babel o por medio del diluvio de Noé.

24:2 pueblo... sacerdote... al que presta, al que toma prestado. Ninguna distinción de rango, riqueza o poder humano puede liberar a alguien del juicio de Dios.

24:3 Jehová ha pronunciado esta palabra. Isaías empleó esta expresión o una similar en otras nueve ocasiones para recalcar la certidumbre de sus predicciones (1:20; 21:17; 22:25; 25:8; 37:22; 38:7; 38:15; 40:5; 58:14).

24:4 altos pueblos. El profeta insiste de nuevo en que el orgullo es la razón para el juicio de Dios (cp. 23:9).

24:5 pacto sempiterno. Esto se refiere al pacto con Abraham que en varias ocasiones se califica como “perpetuo” y “sempiterno” (cp. Gn. 17:7, 13, 19; 1 Cr. 16:15, 17; Sal. 105:8, 10; 111:5, 9), y el cual contenía la devoción a la ley moral de Dios y la salvación por fe en Él.

24:6 disminuyeron los hombres. Este remanente gentil se diferencia del de Israel, pero se puede esperar que se unan para apoyar a Israel cuando el Mesías regrese.

24:7–9 gimieron todos los que eran alegres de corazón. El día futuro de juicio terminará toda alegría derivada de fuentes naturales. Cp. Apocalipsis 18:22.

24:10 toda casa. Las casas por lo general suministraban seguridad de todo perjuicio externo, pero se habían vuelto inasequibles.

24:13 como olivo sacudido. Aquí se emplea la misma figura de 17:6 sobre el juicio firme pero leve contra Efraín, que se representa en sentido figurado como el acto de sacudir un olivo.

24:14 alzarán su voz, cantarán. Los cánticos del remanente piadoso (cp. v. 6) en celebración del juicio justo de Dios, reemplazan el bullicio de los embriagados (cp. el v. 9).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

24:15 Glorificad por esto a Jehová. Este es un llamado a las personas de todo el mundo para tributarle lo que le es debido.

24:16 Gloria al justo. Aquí “justo” se refiere a Dios. **Y yo.** Isaías todavía no podía dedicarse por completo a la celebración de la gloria de Dios porque lo agobiaba la corrupción del mundo que precede esa celebración final de la victoria de Dios.

24:17, 18 foso... red. La figura de un animal prendido en una trampa colocada por seres humanos era un símbolo frecuente del principio de que la vida es una serie de trampas ineludibles (2 S. 22:6; Job 18:8–10; 22:10; Sal. 18:5; 64:5; 106:36; 124:7; Jer. 48:43, 44; Lm. 3:47; Am. 5:19).

24:18 de lo alto se abrirán ventanas. En el tiempo de Noé, Dios juzgó con un diluvio (Gn. 7:11). Él juzgará otra vez desde el cielo, pero no con un diluvio. Cp. Apocalipsis 6:13, 14; 8:3–13; 16:1–21. **los cimientos de la tierra.** Terremotos sin paralelo marcarán la visitación futura durante y después del cumplimiento de la profecía de Daniel sobre las setenta semanas (*vea la nota sobre 13:13*; cp. Mt. 24:7; Ap. 6:12, 14; 8:5; 11:19; 16:18).

24:20 ebrio... choza. Dos comparaciones adicionales ilustran el colapso final de nuestro planeta que siempre se ha considerado firme y confiable: un ebrio que se tambalea y una choza endeble.

24:21 ejército de los cielos en lo alto... reyes. En la fase final del Día del Señor, Él ejecutará el juicio contra las fuerzas rebeldes, tanto angelicales (Ef. 6:12) como humanas. *Vea la nota sobre 2:12.*

24:22 en prisión quedarán encerrados. El NT enseña más acerca del encarcelamiento de los ángeles caídos antes de su consignación final en el lago de fuego (2 P. 2:4; Jud. 6; Ap. 9:2, 3, 11; 11:7; 17:8; 20:1–10). También lo hace con respecto al destino de los humanos incrédulos (Lc. 16:19–31; Ap. 20:11–15).

24:23 La luna se avergonzará... el sol se confundirá. En el estado eterno después del reino milenario de Cristo, la gloria de Dios y del Cordero reemplazarán al sol y la luna como fuentes de luz (Ap. 21:23). **reine... en Jerusalén.** En Apocalipsis 11:15–17; 19:6, 16 (cp. Lc. 1:31–33), Juan confirmó esta profecía clara del reino terrenal futuro del Mesías en Jerusalén.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

25:1 maravillas; tus consejos antiguos. Isaías respondió al juicio final del mundo (cp. 24) con alabanza a Dios por planificar sus acciones mucho antes de su puesta en marcha.

25:2 la ciudad... en ruina... nunca jamás sea reedificado. El profeta no especificó la ciudad, pero una profecía de la destrucción final de Babilonia es compatible con el contexto (21:9; cp. Jer. 51:37; Ap. 18).

25:3 pueblo fuerte... gentes robustas. Cuando Cristo reine sobre la tierra, las naciones del mundo entero lo glorificarán y temerán (vea 24:14–16).

25:4 pobre... menesteroso. Otra indicación de la dignidad de Dios para ser glorificado es su cuidado de los oprimidos (cp. 11:4; 14:32).

25:4, 5 turbión... calor. Dos extremos atmosféricos que cambian de manera súbita e imprevista en el clima del territorio de Judá, ilustran cómo Dios protegerá a los pobres y menesterosos para ser su refugio en la tormenta y su sombra contra el calor.

25:6 este monte. En el reino el Señor será el anfitrión de su gran banquete en el Monte Sión para el remanente fiel (*vea la nota sobre 1:27; 2:2*).

25:7 la cubierta... el velo. Dios quitará las mortajas de la muerte que envuelven a los que asisten a este banquete.

25:8 Destruirá a la muerte para siempre. Dios destruirá al destructor de todos los seres humanos (5:14; Pr. 1:12). Pablo confirma el cumplimiento de esta promesa en la resurrección de los creyentes (1 Co. 15:54). **enjugará Jehová el Señor toda lágrima.** El Señor nuestro Dios quitará la tristeza asociada con la muerte (cap. 65:19). Apocalipsis alude a la ternura de esta acción divina en dos ocasiones, una en 7:17 para describir el gozo de los redimidos en el cielo, y otra en 21:4 para describir las condiciones ideales en la nueva Jerusalén. **quitará la afrenta.** Israel será la cabeza de las naciones y dejará de ser la cola (Dt. 28:13).

25:9 lo hemos esperado. Esperar a Dios requiere de confianza absoluta en Él y no impacientarse si su “horario” para la salvación final es diferente al nuestro (cp. 26:8; 33:2; 40:31).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

25:10 Moab. Moab representaba al resto de las naciones, como lo hace Edom en otros pasajes (34:5–15; 63:1–6; Abd. 1–9).

25:12 fortaleza... altos muros. Las ciudades moabitas tenían murallas elevadas y muy bien fortificadas, pero ni siquiera estas resistirán el juicio de Dios.

26:1–4 El remanente redimido cantará alabanzas a Dios por su ciudad impenetrable, Jerusalén.

26:1 Fuerte ciudad. A diferencia de la típica ciudad de confusión (24:10; 25:2; 26:5) que era condenada a la ruina, Dios tiene una ciudad futura de prominencia universal, la Jerusalén del milenio (Zac. 14:11).

26:2 Abrid las puertas. Isaías tiene una visión de la Jerusalén futura, en la cual solo puede entrar un Israel justificado. El remanente de redimidos de otras naciones vendrá con frecuencia a adorar (Zac. 14:16–19).

26:3 completa paz... en ti ha confiado. La disposición constante de confianza en el Señor trae una paz que los malos nunca pueden conocer (48:22; 57:21). Esa confianza excluye cualquier doblez de ánimo (Stg. 1:6–8) e impide servir a dos señores (Mt. 6:24).

26:4 la fortaleza de los siglos. La expresión literal es “roca eterna”, una peña firme en la que todo el que confía puede encontrar refugio de cualquier ataque (cp. 12:2).

26:5, 6 los que moraban en lugar sublime... los menesterosos. Los arrogantes habitan en la ciudad pomposa durante su humillación, mientras que los humildes habitan en la ciudad fuerte (v. 1) en su exaltación (cp. Stg. 1:9, 10; 1 P. 5:5).

26:7 rectitud... pesas. En hebreo “rectitud” significa “derecho”, y el significado de “pesas” es “nivelar”. En una tierra de senderos montañosos y tortuosos, él habló de un sendero derecho y plano para los pies de los pobres y los menesterosos (cp. 40:3, 4; 42:16; 45:13).

26:8 te hemos esperado. El remanente futuro divulga la clave de su redención: su dependencia completa del Señor y no del ingenio humano.

26:9 en la noche... madrugaré. Los piadosos anhelan a Dios todo el tiempo. **juicios tuyos... aprenden justicia.** El castigo de Dios beneficia a los pecadores porque los conduce al arrepentimiento.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

26:10 no aprenderá justicia. Dios hace evidente su amor y misericordia hacia otras personas malvadas, pero éstas le dan la espalda.

26:11 no ven; verán al fin. Los malvados, que son ciegos a la autoridad de Dios y su juicio inminente sobre ellos, serán conscientes de la gran compasión de Dios por su pueblo Israel, y quedarán avergonzados.

26:12 darás paz. Aunque el futuro inmediato de Israel es difícil, Isaías expresa una confianza firme en que la nación prosperará al fin de cuentas.

26:13 señores fuera de ti. La historia de Israel estuvo repleta de períodos de dominación extranjera por parte de potencias como Egipto y Asiria.

26:14 no resucitarán. Estos amos extranjeros serán cosa del pasado y no aparecerán de nuevo en la tierra.

26:15 Aumentaste el pueblo. Con certidumbre profética desde el punto de vista de la restauración futura de Israel, Isaías vio la expansión de las fronteras de Israel como un hecho finiquitado.

26:16 tribulación... castigaste. Las experiencias difíciles en la historia de Israel lo llevaron a invocar a Dios.

26:17, 18 mujer encinta. La historia tumultuosa de Israel se compara con el alumbramiento doloroso de una mujer embarazada.

26:18 ninguna liberación hicimos. Todos los esfuerzos de la nación fueron en vano porque no dependieron del Señor.

26:19 muertos vivirán. Esto se refiere a la resurrección del pueblo de Israel para participar en el gran banquete futuro (cp. Ez. 37). Daniel 12:2 habla de la resurrección individual de los santos del AT.

26:20 un poquito, por un momento. La restauración final de Israel no era inmediata, de ahí que la nación debía continuar en oración paciente por esa restauración hasta que pasara el tiempo de la indignación divina.

26:21 descubrirá la sangre. Los inocentes que han muerto a manos de sus opresores volverán a vivir (cp. v. 19) y darán testimonio contra sus agresores.

27:1 leviatán. *Vea la nota sobre Job 41:1.*

27:2–6 Esta viña del Señor muestra diferencias drásticas frente a la descrita en 5:1–7. Lejos de ser un motivo de tristeza y decepción para el labrador, esta dio fruto en abundancia (v. 6).

cp. compare

cp. compare

27:2 viña. El versículo 6 identifica esta viña como Israel.

27:3 la guardaré de noche y de día. Las provisiones y cuidados futuros de Dios para el Israel restaurado serán completos.

27:4 No hay enojo en mí. Pasará el tiempo del castigo divino de Israel. **espinos y cardos... los quemaré a una.** Esto se refiere a los enemigos del pueblo de Dios.

27:5 haga paz conmigo. Los enemigos de Israel pueden hacer la paz con Dios.

27:6 la faz del mundo llenará de fruto. En el reino futuro del Mesías, el Israel restaurado gobernará con Él y llenará la tierra con frutos de justicia y paz.

27:7 herido como quien lo hirió. Dios ha suavizado su trato con Israel pero no con los que usó para castigar a Israel. Su compasión por las otras naciones ha llegado a su fin.

27:8 los remueve. El Señor envió a Judá al cautiverio para que la nación se despertara y volviera a confiar en Él.

27:9 perdonada la iniquidad. Jacob hizo expiación por su pecado al ser sometido al castigo de Dios.

27:10 ciudad fortificada. La ciudad simbolizaba los opresores de Judá (cp. 24:1; 25:2; 26:5).

27:11 no tendrá de él misericordia. A diferencia de su trato con Israel, el Creador dará un golpe fatal a sus enemigos.

27:12 reunidos uno a uno. Después del juicio de sus enemigos al final de la septuagésima semana de Daniel, el remanente fiel de israelitas regresará a su tierra (Mt. 24:31).

27:13 adorarán a Jehová... en Jerusalén. El profeta reitera uno de sus grandes temas: la adoración futura de todos los reunidos de Israel en el Monte Sión (24:23; 25:6, 7, 10).

28:1 ¡Ay...! La noción primordial de esta expresión tiene que ver con un desastre inminente. **corona.** Los muros de Samaria eran la “corona” de una colina hermosa desde la cual se divisaba un valle fértil que llegaba hasta la costa del Mediterráneo. **Efraín.** El reino del norte (Israel) había caído ante los asirios y así dejó una lección a Jerusalén que se encontraba en circunstancias similares, para que aprendiera a no confiar en alianzas con extranjeros. **aturdidos del vino.** La vida licenciosa prevaleció en Efraín antes de su caída (vv. 3, 7; Am. 4:1; 6:1, 6).

28:2 recias aguas que inundan. Isaías empleaba imágenes enérgicas para despertar a sus lectores del letargo, ante el terror de la invasión inminente de los asirios.

28:4 fruta temprana, la primera del verano. Los higos que maduraban antes de la cosecha al final del verano eran devorados de inmediato. De igual manera, la conquista asiria de Efraín sería rápida.

28:5 corona de gloria. Esta corona verdadera reemplazará la falsa “corona de soberbia” (v. 1). **remanente de su pueblo.** Isaías confirma de nuevo la existencia de un remanente fiel en el Día del Señor (cp. 10:20–22; 11:11, 16; 37:31, 32; 46:3).

28:6 espíritu de juicio. Durante el reino del Mesías, el Espíritu de Dios prevalecerá y traerá justicia al mundo (cp. 11:2).

28:7 sacerdote... profeta erraron. La embriaguez también había infectado al liderazgo religioso de la nación y esto resultó en dirección espiritual falsa para el pueblo.

28:8 hasta no haber lugar limpio. ¿Qué esperanza tenía la nación si sus líderes se revolcaban en la inmundicia?

28:9 los destetados. Los líderes ebrios detestaban que Isaías y otros profetas verdaderos los trataran como infantes, cada vez que les recordaban verdades elementales sobre lo bueno y lo malo.

28:10 mandato sobre mandato... otro poquito allá. Esta es la respuesta sarcástica de los ebrios a la instrucción correctiva del profeta. La transliteración de estos monosílabos hebreos es: *sav lasav, sav lasav, kav lakav, kav lakav, ze'er sham, ze'er sham*. Estas imitaciones del balbuceo de un niño muestran la exasperación del profeta con la torpeza de los líderes.

28:11 en extraña lengua. Puesto que los ebrios no quisieron escuchar al profeta de Dios, Él les respondió con la confirmación de que serían subyugados a sus amos asirios, los cuales les darían instrucciones en otro idioma. El NT comunica un significado adicional de este versículo que anticipa el uso del don milagroso de lenguas como credencial de sus mensajeros evangélicos (*vea la nota sobre 1 Co. 14:21, 22; cp. Dt. 28:49; Jer. 5:15; 1 Co. 14:12*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

28:12 el reposo... el refrigerio... no quisieron oír. En lenguaje sencillo pudieron entender que Dios les ofrecía alivio de sus opresores, pero hicieron caso omiso.

28:13 mandamiento tras mandamiento... otro poquito allá. En vista de su rechazo, el Señor imitó la burla de los ebrios con una incoherencia que no pudieran entender (vea v. 10).

28:14 Por tanto. Ante las tragedias que habían acaecido a Efraín (vv. 1–13), los líderes burlones de Jerusalén tuvieron que optar por una vía diferente a la confianza en potencias extranjeras para su liberación.

28:15 Pacto... con la muerte. Los líderes escarnecedores de Jerusalén habían establecido un acuerdo con Egipto para que los ayudara a defenderse de los asirios. **turbión del azote.** El pueblo se jactaba de ser invencible frente a cualquier invasor extranjero y se asemejaba a una combinación de imágenes: un río que inundaba y un látigo que azotaba. **la mentira... la falsedad.** Los líderes de Jerusalén prefirieron la salida más fácil a su problema de seguridad, pero tenían que admitir que se habían refugiado en el engaño y la falsedad.

28:16 por fundamento una piedra... cimiento estable. El Señor Dios contrató el único refugio seguro con el refugio falso de confiar en forasteros (v. 15). Esta es la profecía directa de la venida del Mesías (Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; Ro. 9:33; Ef. 2:20; 1 P. 2:6–8; cp. 8:14, 15; Sal. 118:22). **no se apresure.** El AT en griego interpreta ese versículo en el sentido de “salir avergonzado”, y así se cita en el NT (Ro. 9:33; 10:11; 1 P. 2:6).

28:17 nivel la justicia. Cuando el Mesías gobierne en su reino, el sistema de justicia será muy diferente al refugio de la mentira que defendían los líderes de Jerusalén.

28:18 pacto con la muerte...no será firme. Confiar en libertadores extranjeros llevará al fracaso total (vea el v. 15).

28:19 de mañana en mañana. Los asirios saquearon por completo el área aledaña a Jerusalén y provocaron un gran terror entre los habitantes de la ciudad.

28:20 cama será corta... la manta estrecha. Esta expresión proverbial da a entender que las alianzas de Jerusalén con potencias extranjeras son recursos inadecuados para la defensa de la ciudad.

28:21 monte Perazim... valle de Gabaón. Así como el Señor derrotó a los filisteos en el Monte Perazim (2 S. 5:19, 20; 1 Cr. 14:10, 11) y a los cananeos en el valle de Gabaón (Jos. 10:6–11), también lo hará contra todos los que se atrevan a burlarse, incluidos los habitantes de Jerusalén.

28:22 destrucción ya determinada. Dios había decretado algo inusual (v. 21), la destrucción de los malvados entre su propio pueblo. Sin embargo, ellos podían escapar si se arrepentían.

28:23 Estad atentos. Esta parábola del agricultor reitera las lecciones aprendidas en las amenazas de juicio (vv. 18–22). Así como el agricultor realiza sus diferentes tareas, cada una en la temporada justa y en la proporción precisa, Dios también adopta sus medidas con arreglo a sus propósitos: primero misericordia, luego juicio; castigo temprano pero también tardío. Su propósito nunca fue destruir a su pueblo, así como el objetivo del agricultor tampoco es destruir la cosecha mientras rompe, quiebra y nivela la tierra.

28:24 ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará...? Ningún agricultor ara la tierra sin parar, sino que también siembra en ella lo que sea adecuado.

28:25 siembra... pone... lugar señalado. Tras haber preparado el suelo, el agricultor coloca las semillas con precisión y esmero.

28:26 Dios le instruye. El ejercicio inteligente de la agricultura es un instinto dado por Dios.

28:27, 28 El entendimiento que viene de lo alto dicta el método adecuado de trilladura para diferentes tipos de grano.

28:29 engrandecer la sabiduría. Si la metodología de Dios en el reino físico de la agricultura es el camino más excelente, ¿por qué Jerusalén no quiso dejarse guiar por Él en sentido espiritual?

29:1 Ariel. La palabra significa “león de Dios” y se refiere a la fortaleza de la ciudad. También puede significar “hogar de Dios” por ser el lugar donde el altar de Dios siempre arde. Los versículos 7 y 8 muestran que es el nombre que Dios da a Jerusalén, y el capítulo habla sobre la invasión de la ciudad por causa de la incredulidad. **donde habitó David.** David nombró Jerusalén “la ciudad de David” (22:9; 2 S. 5:7, 9; cp. 2 S. 6:10, 12, 16; 1 R. 2:10; 3:1; 8:1; 9:24; 14:31; 15:8; 2 R. 8:24; 9:28; 12:21; 14:20; 15:7, 38; 16:20; 1 Cr. 11:5, 7; 13:13; 15:1, 29; 2 Cr. 5:2; 8:11; 12:16; 14:1; 16:14; 21:1, 20; 24:16, 25; 27:9; 32:5, 30; 33:14; Neh. 3:15;

12:37; Lc. 2:4, 11). **las fiestas.** El ciclo de ceremonias religiosas en Jerusalén era insignificante para Dios.

29:3 te sitiare. Dios acampó contra Jerusalén por medio de sus instrumentos: primero los asirios (701 a.C.) y luego los babilonios (586 a.C.).

29:4 desde la tierra... desde el polvo. Jerusalén será como un cautivo y quedará humillada hasta el polvo. Su voz saldrá de la tierra como sonaría la voz de un muerto en ultratumba. Esto sería apropiado en vista de sus pecados de adivinación.

29:5–8 En el tiempo de Dios, tras el castigo de Jerusalén, aquellos que se pusieron en contra de la ciudad también caerán bajo el juicio de Dios.

29:5 repentinamente, en un momento. La demolición divina de los enemigos de Israel será muy abrupta, tal como fue el desalojo de los asirios de Jerusalén en 701 a.C.

29:6 con truenos, con terremotos y con gran ruido. Esta terminología apunta en dirección a un castigo divino que marca el cumplimiento de los juicios de sellos, trompetas y copas en Apocalipsis (Ap. 8:5; 11:19; 16:18).

29:7 sueño. La amenaza padecida por la ciudad a causa de las naciones enemigas se disipará como una pesadilla al despertar.

29:8 vacío... cansado y sediento. Los atacantes de Jerusalén quedarán frustrados, como quien sueña con la ilusión de que come y bebe pero se despierta insatisfecho por completo.

29:9–14 El profeta vuelve al tema de la ceguera de la religión mecánica.

29:9 cegaos; embriagaos. La ceguera y la embriaguez eran resultado de la incapacidad del pueblo para entender el mensaje de Isaías acerca de confiar en Dios y no en Egipto.

29:10 espíritu de sueño. Puesto que Israel se negó a escuchar desde un comienzo a sus profetas verdaderos, ha perdido la capacidad de oír y entender. Dios los abandonó a su propia dureza de corazón. Pablo aplicó este versículo a la condición general de ceguera en el pueblo de Israel durante la era eclesiástica (Ro. 11:8). **profetas... videntes.** Los profetas y videntes falsos han cegado a sus oyentes con profecías y visiones falsas.

29:11 al que sabe leer. Los que podían leer eran incapaces de hacerlo porque habían perdido su sensibilidad espiritual (cp. 6:9, 10; Mt. 13:10–17).

29:12 al que no sabe leer. Los iletrados tenían dos razones para no conocer ni entender el contenido del libro sagrado: 1) estaba sellado, y 2) no podían leerlo así no lo estuviera. Es una situación deplorable que nadie pueda recibir la revelación abundante y clara de Dios.

29:13 su corazón está lejos de mí. Los rituales mecánicos no acercan a Dios. Jesús empleó este versículo para describir la condición del judaísmo en su tiempo (Mt. 15:7–9; Mr. 7:6, 7).

29:14 perecerá la sabiduría... se desvanecerá la inteligencia. La costumbre de recurrir a la sabiduría humana y no a la sabiduría divina fue la principal plaga espiritual de Jerusalén. Éste también fue el principio de la caída del mundo griego en el tiempo de Pablo (1 Co. 1:19).

29:15 se esconden de Jehová. Es probable que el profeta hiciera referencia a un plan secreto de los líderes para unirse a Egipto en un combate contra Asiria. El Señor había aconsejado en contra de esto y por esa razón trataron de ocultar su estrategia.

29:16 No me hizo. El hombre que hace planes propios sin contar con Dios lo rechaza como Creador. Pablo explica además que ésto equivale a poner en duda la soberanía de Dios (Ro. 9:19–21). ¿Acaso el barro cree que es igual al alfarero?

29:17 campo fructífero... bosque. En el futuro tendrá lugar una inversión de papeles entre los poderosos y los débiles, cuando Dios intervenga para bendecir a Jerusalén. El cambio moral en la nación judía será tan grande como si el boscoso Líbano se convirtiera de repente en un campo y viceversa.

29:18 los sordos oirán... los ciegos verán. La ceguera espiritual de Israel ya no existirá. Jesús da un significado adicional a las palabras, al aplicarlas a su ministerio de sanidad física a favor de los sordos y los ciegos (Mt. 11:5; cp. 35:5).

29:19, 20 crecerán en alegría... serán destruidos. La era mesiánica futura traerá un cambio radical de puesto, ya que la alegría reemplazará las penurias de los oprimidos y el dominio de los opresores llegará a su fin.

29:21 hacen pecar al hombre... pervierten la causa del justo. Aquellos que tienen la autoridad política y judicial dejarán de oprimir y de hacer mal uso de su poder.

29:22 redimió a Abraham. Dios libró a Abraham de su trasfondo pagano al llevarlo más allá del río Éufrates, rumbo a la tierra de Canaán (Jos. 24:2, 3). Pablo

desarrolla este tema en Romanos 4:1–22. **No será ahora avergonzado.** Israel había padecido vergüenza a lo largo de su historia, pero la presencia personal del Mesías cambiará esto por completo (45:17; 49:23; 50:7; 54:4). Tras la salvación de Israel al final de los tiempos, los hijos de Jacob dejarán de abochornar a sus ancestros por motivo de su maldad.

29:23 santificarán... santificarán... temerán. Los descendientes de Jacob se maravillarán de la liberación fuerte del Señor y lo apartarán como el único digno de respeto supremo y adoración. Dios purificará a Israel (cp. 54:13, 14).

29:24 extraviados... murmuradores. Con su respeto renovado hacia Dios, los que antes se habían desviado tendrán una gran percepción espiritual.

30:1 no de mí... no de mi espíritu. Los consejeros de Ezequías lo apremiaron a acudir a los egipcios y no a Dios, para recibir ayuda contra la invasión asiria. Isaías denunció esta confianza en Egipto en lugar de Dios, quien había prohibido ese tipo de alianzas.

30:2 no han preguntado de mi boca. Ellos decidieron dejar de consultar al profeta de Dios. **Egipto... Faraón... Egipto.** El Señor había advertido a Israel que no se volviera a Egipto (Dt. 17:6). Ahora les advierte en contra de una alianza con Egipto (31:1). Note el consejo similar del Rabsaces asirio mientras se dispone a invadir a Jerusalén (36:9).

30:3 vergüenza... confusión. Los asirios ya habían derrotado al ejército egipcio a unos 160 km de la frontera con Egipto.

30:4 Zoán... Hanes. Los emisarios de Judá habían entrado desde Zoán al NE de Egipto en Hanes, 80 km al S de Menfis.

30:6 tierra de tribulación y de angustia... jorobas de camellos. Isaías presentó el cuadro de una caravana repleta que se desplazaba con lentitud por un territorio lleno de peligros, con destino a Egipto y con el propósito de obtener ayuda militar a cambio.

30:7 en vano e inútilmente dará ayuda... su fortaleza sería estarse quietos. Egipto no estuvo dispuesto a ayudar, por esta razón el profeta lo llama “Rahab”,

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

S Sur

que en hebreo significa “fortaleza” o “estarse quietos”. Esta descripción de Egipto como “Rahab” también aparece en el Salmo 87:4 y el 89:10.

30:8 hasta el día postrero. La instrucción del Señor fue que Isaías dejara un registro escrito permanente para que las generaciones futuras aprendieran sobre la necedad de Israel al confiar en Egipto y no en el Señor.

30:9 este pueblo es rebelde, hijos mentirosos. Era necesario mantener un registro permanente de la desobediencia y la rebeldía del pueblo.

30:10, 11 profetizad mentiras... apartaos de la senda. Los oyentes de Isaías se cansaron de escuchar el consejo que contradecía la senda que ellos deseaban seguir, y querían que el profeta cambiara su mensaje para que se acomodara a su gusto.

30:12–14 Como el pueblo optó por no atender las palabras del profeta del Señor, lo que oirán será el juicio del Señor.

30:12 esta palabra. Esto se refiere a la instrucción del Señor por medio de Isaías.

30:13, 14 pared elevada... vaso de alfarero. Dos comparaciones que ilustran el desastre repentino que vendrá sobre los rebeldes: un muro elevado que colapsa de manera súbita y una jarra de barro que se rompe en muchos pedazos al caer.

30:15 descanso... confianza. Los rebeldes israelitas rechazaron el camino verdadero a la salvación y la fortaleza que consiste en descansar y confiar en el Señor.

30:16 caballos... corceles veloces. El pueblo puso su confianza en los caballos de Egipto y no en el Señor. Ningún corcel pudo librarlos de los opresores que Dios les envió (cp. Dt. 17:16; Sal. 33:17; 147:10).

30:17 Un millar... uno. Otras expresiones similares describen las victorias (Lv. 26:36; Jos. 23:10) y las derrotas (Dt. 32:20) de Israel.

30:18 Jehová esperará. Puesto que Judá no quiso esperar la liberación del Señor (25:9; 26:8; 33:2; cp. 30:15), Él debe esperar para derramar su gracia sobre la nación.

30:19 morará en Sion, en Jerusalén. El profeta reitera con claridad uno de los resultados de la gracia de Dios para con Israel: la supervivencia de la ciudad de Jerusalén como el centro de su dominio (65:9; Ez. 37:25, 28).

cp. compare

cp. compare

30:20 tus ojos verán. Después de su período de juicio a causa de la desobediencia, Dios abrirá los ojos de Israel para entender el mensaje salubre de sus profetas.

30:21 a tus espaldas palabra. Los maestros estarán muy cerca y los pupilos serán sensibles a los profetas del Señor, en fuerte contraste a la dureza que antes habían manifestado (29:10, 11).

30:22 las apartarás. El cautiverio en Babilonia libró a Israel de su idolatría, en cumplimiento de esta profecía.

30:23–25 En el reino mesiánico prosperarán la agricultura, la producción de alimentos y ganado así como los recursos hídricos. El profeta predijo la redención completa de la naturaleza (cp. Ro. 8:19, 21).

30:25 caerán las torres. Las naciones poderosas que oprimen a Israel llegarán a su fin.

30:26 luz de la luna... luz del sol. Los beneficios de los cuerpos luminosos naturales serán mucho mayores. El aumento en la intensidad de su luz será provechoso para el pueblo (60:19, 20) y no dañino como en Apocalipsis 16:8, 9.

30:27–33 Isaías concluye la promesa de la redención de Judá (vv. 19–26) con una promesa de la destrucción de Asiria.

30:27 el nombre de Jehová. Su nombre revela en particular su carácter soberano y salvador.

30:27, 28 viene de lejos... torrente que inunda. El Señor vendrá de manera repentina sobre sus enemigos, para abrumarlos como una tormenta y con la inundación que la acompaña.

30:29 cántico... pascua. Mientras el juicio de Dios devastaba a los asirios, el pueblo celebraba con gozo en Jerusalén la liberación de Dios.

30:30, 31 Asiria... será quebrantada. Asiria en particular, pero también cualquier enemigo del pueblo de Dios caerá víctima de la tormenta y la inundación divinas.

30:32 la vara justiciera... con panderos y con arpas. Con cada golpe de castigo contra los asirios, se hará una celebración gozosa en Jerusalén.

30:33 Tofet. Su significado literal es “lugar de abominación”. La idolatría de Israel había llevado a la calcinación mortal de víctimas humanas en este valle al S

cp. compare

de Jerusalén, un área que se conocía también como el valle de Hinom (2 R. 23:10; *vea la nota sobre Jer. 19:6*). Más adelante se convirtió en el sitio al que se enviaban los desperdicios de la ciudad y donde se mantenían incendios constantes que simbolizaban el infierno como lugar de tormento eterno (o *gehena*, transliteración griega derivada del hebreo). La derrota de los enemigos de Dios es tan completa que su fuego arde sin interrupción.

31:1 caballos... carros. Los caballos y los carros de Egipto eran numerosos (1 R. 10:28, 29). La topografía plana del país era ideal para este tipo de ejército, el cual Israel consideró útil en contra de la caballería asiria. **ni buscan a Jehová.** El alejamiento del Señor era el aspecto más detestable de la confianza de Israel en Egipto.

31:2 él también es sabio. Isaías contradijo con sarcasmo a los consejeros necios del rey que lo habían urgido a depender de Egipto. **no retirará sus palabras.** Por supuesto, la excepción implícita se relaciona con el arrepentimiento de la nación pecadora, como en el caso de Nínive (Jon. 3:5–10).

31:3 carne... espíritu. Por ejemplo, Ezequías fue sabio en su decisión de confiar en el Señor y no en “el brazo de carne” (2 Cr. 32:8).

31:4 no lo espantarán... ni se acobardará. En su defensa de Jerusalén, el Señor será como un león fuerte y determinado, sin temor de los pastores que se reúnen para hacerle oposición.

31:5 aves que vuelan. El Señor es como un ave protectora que tiene un vínculo muy fuerte con sus crías y está dispuesta a hacer todo lo que sea necesario para garantizar su seguridad.

31:6 Volved a aquel. El profeta llamó al Israel rebelde a arrepentirse, en vista de la gracia con la que Dios le había tratado (vv. 4, 5; cp. 30:18, 19).

31:7 arrojará... ídolos. La situación tan indefensa de los ídolos demostraba su inutilidad absoluta para dar libertad.

31:8 caerá Asiria. La derrota de Asiria por medios no humanos corresponde a esta profecía (vea 37:36, 37), pero otros opresores extranjeros también sufren la misma caída en el futuro distante de Israel, durante el tiempo de angustia para Jacob (cp. Jer. 30:7).

cp. compare

cp. compare

31:9 fuego está en Sion... horno en Jerusalén. Tanto en el futuro cercano de Isaías como en el futuro distante, Jerusalén fue el centro de operaciones para el juicio de Dios sobre las naciones extranjeras. Dios mismo es el fuego que le espera a todos los enemigos que ataquen a Israel.

32:1 un rey... príncipes. En lugar de los líderes malos que ya se discutieron (p.ej. 28:14, 15; 29:15), el profeta habla ahora del rey mesiánico y sus asistentes gubernamentales durante el tiempo futuro de justicia y rectitud. Estos serán los apóstoles (Lc. 22:30) y los santos (1 Co. 6:2; 2 Ti. 2:12; Ap. 2:26, 27; 3:21).

32:2 sombra... tierra. Durante el reino milenar de Cristo, los líderes darán protección “como sombra de gran peñasco en tierra calurosa”, en lugar de amenazar el bienestar del pueblo.

32:3 No se ofuscarán entonces los ojos... los oídos... oirán. Una generación futura de israelitas experimentará todo lo contrario a la falta de receptividad de los contemporáneos de Isaías (6:9, 10; cp. 29:18, 24; 30:20).

32:4 tartamudos. Los tartamudos habían sido antes ebrios que decían disparates durante su embotamiento (28:7, 8; 29:9).

32:5 ruin... generoso... tramposo... espléndido. En el reino terrenal futuro divisado por Isaías, será imposible tener impresiones falsas sobre las cualidades de los líderes, porque todos verán y hablarán con claridad.

32:6–8 el ruin... el generoso. Los necios se caracterizan por la ruindad y nunca están dispuestos a cuidar de los necesitados, mientras que la persona generosa refleja en su carácter que depende de Dios, al proveer lo necesario a los pobres. Estas cualidades serán evidentes en todos los que vivan durante el reino milenar.

32:9–14 El profeta hace advertencias a las mujeres de Judá para que no sean indolentes ni complacientes (cp. 3:16–4:1). La bendición futura de Dios sobre su nación no les daba excusa para vivir como se habían acostumbrado a hacerlo, es decir, en dependencia de Egipto y otras naciones extranjeras y no de Dios.

32:9 indolentes... confiadas. “Indolentes” también se puede traducir “reposadas” y “confiadas” es la palabra que se traduce “seguras” en el v. 18. La diferencia entre los sentidos negativo aquí y positivo en el v. 18 es el objeto de esa confianza: Egipto o Dios. El reposo y la seguridad en Dios son apropiados.

cp. compare

cp. compare

32:10 algo más de un año. Es quizás el tiempo específico de la invasión y el pillaje de la tierra por parte del ejército asirio. El profeta advirtió que el juicio venidero de Dios afectaría la producción agrícola.

32:11, 12 Temblad... lamentarán. La satisfacción indolente con la situación presente fue reemplazada en poco tiempo por emociones opuestas.

32:13 espinos y cardos. Sin armonía con Dios, la tierra del pueblo de Dios se volvió tan desolada como cualquier otro territorio abandonado (1:7; 5:6; 7:23).

32:14 la multitud de la ciudad. Jerusalén también quedaría desolada por medio de los juicios purificadores del Señor sobre la nación (Lc. 21:24).

32:15–20 El reino prometido vendría a Israel en el tiempo de Dios, acompañado de fructificación rebosante, paz y seguridad.

32:15 sobre nosotros... derramado el Espíritu. La impregnación del Espíritu de Dios transforma la tierra yerma en frutos abundantes y la esterilidad en productividad (Jl. 2:28–3:1).

32:16 juicio... justicia. Los valores espirituales nobles prosperarán en el reino mesiánico futuro.

32:18 mi pueblo... paz... seguras... reposo. El pueblo de Israel disfrutará seguridad perdurable con la presencia personal del Mesías para garantizar la paz.

32:19 la ciudad será del todo abatida. Jerusalén debe aprender a ser humilde antes de que puedan hacerse realidad las condiciones ideales que han sido profetizadas.

32:20 Dichosos. De manera similar a las bienaventuranzas de Cristo (Mt. 5:3–12), Isaías pronunció la bienaventuranza de aquellos que participan de la gloria futura del reino de Cristo.

33:1 ¡Ay de ti, que saqueas...! Aunque la referencia inmediata corresponde a Asiria (2 R. 18:13–16; 19:32–37), la profecía se aplica a cualquier potencia que se disponga a atacar a Israel.

33:2 a ti hemos esperado. Israel se negó a hacer esto con anterioridad (30:15; 31:6), pero ahora expresaba de esta manera su arrepentimiento (25:9; 26:8; 33:2).

33:3, 4 Así como Senaquerib tuvo que huir con rapidez (cp. 37:37; 2 Cr. 32:21), las naciones serán esparcidas ante el Señor y tendrán que dejar atrás el botín.

33:6 el temor de Jehová. La misma cualidad del Mesías impartida por el Espíritu (11:2), pertenecerá a su pueblo cuando Él regrese.

33:7–9 Después de esta visión de la gloria futura, Isaías vuelve al presente desastroso. La situación de Jerusalén fue bastante precaria en 701 a.C. al quedar rodeada por el ejército asirio que se disponía a invadir.

33:7 embajadores... mensajeros de paz. Tanto los hombres de guerra como los diplomáticos habían fracasado en sus intentos de hacer retroceder a los invasores.

33:8 calzadas... deshechas. El enemigo que rodeaba la ciudad había interrumpido todo transporte y comercio con el resto del mundo.

33:9 Líbano... Sarón... Basán... Carmelo. El enemigo había saqueado por completo estos lugares conocidos por su fertilidad y abundancia.

33:10 Ahora me levantaré. En el punto máximo de opresión por parte del enemigo, llegó el momento en el que el Señor se dispuso a ejecutar su juicio contra el saqueador, que en el caso de Isaías eran las tropas asirias.

33:11 hojarascas, rastrojo. Referencias a Asiria que reiteran el saqueamiento del saqueador (v. 1).

33:12 cal quemada... espinos cortados. La cal se convierte en polvo al ser quemada y los espinos cortados se consumen con rapidez.

33:13 lejos... cerca. Con su derrota de los enemigos de Israel al final de los tiempos, Dios tendrá el reconocimiento mundial por su poder.

33:14 se asombraron... espanto sobrecogió. Tan pronto los pecadores comprenden el poder de Dios, el temor se apodera de la vida de cada uno de ellos, así muchos hayan profesado tener fe y se cuenten entre los elegidos (Hch. 5:11; He. 12:29).

33:15 justicia... lo recto. Los únicos que pueden sobrevivir en la presencia del Dios todopoderoso serán los justos (Sal. 15:1–5; 24:3, 4).

33:16 lugar de refugio... pan... aguas. Aquellos que son rectos delante de Dios disfrutarán seguridad perfecta y provisiones abundantes (32:15, 17, 18).

33:17 al Rey en su hermosura. La profecía va más allá de Ezequías envuelto en cilicio y oprimido por su enemigo, porque se aplica al Mesías en su hermosura. Verlo en la gloria es otra recompensa para los justos. La liberación de Senaquerib en el futuro cercano anticipa la maravilla suprema del Mesías sentado en su trono.

33:18, 19 En aquel día futuro el pueblo de Dios recordará sus penalidades del pasado bajo el dominio extranjero.

33:20 tienda que no será desarmada. La presencia de Dios habitará de forma permanente en la Jerusalén restaurada del reino milenarío.

33:21 ríos... arroyos muy anchos. Dios restaurará ríos y arroyos anchos como medios para la defensa de la ciudad.

33:22 él mismo nos salvará. En lenguaje explícito, se declara que Dios es quien libera a Israel y no las naciones que la rodean.

33:23 cuerdas se aflojaron. En sus propias fuerzas, Jerusalén es incapaz de defenderse y es como un barco suelto a la deriva. **los cojos arrebatarán el botín.** La ciudad débil derrota a los invasores con el poder que le infunde el Señor.

33:24 No dirá... Estoy enfermo... perdonada la iniquidad. Con el regreso de Cristo para reinar, Jerusalén quedará libre de problemas físicos y espirituales.

34:1 Acercaos. Isaías invitó a las naciones para que se acercaran a escuchar la sentencia de juicio de Dios contra ellas.

34:3 hedor. La exposición prolongada de cadáveres era y es un acto repulsivo y vergonzoso (vea 14:19).

34:4 se enrollarán los cielos. Ni siquiera los cielos escapan a los efectos de la ira de Dios. Apocalipsis 6:14 afirma el cumplimiento futuro de esta profecía durante la septuagésima semana de Daniel (vea 2:19; 13:10).

34:5 Edom. El profeta selecciona a Edom como representante del resto de las naciones (cp. 63:1; Gn. 25:23; Nm. 20:14–21; Ez. 35:1–15; Abd. 1–14; Mal. 1:2, 3; cp. 25:10). **el pueblo de mi anatema.** La traducción literal es “pueblo devoto” y tiene una connotación negativa porque esa devoción a Dios era involuntaria.

34:6, 7 corderos... machos cabríos... carneros... búfalos... toros. Como las naciones no se habían arrepentido ni siguieron el camino de Dios para el sacrificio por los pecados, se convirtieron en castigo y sacrificio por sus propios pecados.

34:6 Bosra. Una ciudad principal de Edom ubicada a unos 32 km al SE del extremo sur del Mar Muerto.

34:8 día de venganza de Jehová. *Vea la nota sobre 2:10–22.* El día de venganza de Dios contra Edom (63:4) es el mismo para el resto de las naciones (59:17, 18; 61:2).

34:9, 10 El juicio de Dios consiste en reducir a las naciones a un estado de destrucción volcánica perpetua.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

34:9 azufre... brea ardiente. Génesis 19:24, 28 describe en términos similares a Sodoma (cp. 30:33; Dt. 29:23; Sal. 11:6; Jer. 49:18; Ez. 38:22).

34:10 perpetuamente subirá su humo. Apocalipsis pronostica este destino para Babilonia, el gran imperio mundial de los últimos tiempos (Ap. 14:10, 11; 18:18; 19:3).

34:11–15 Diversas especies de animales y aves simbolizan la condición despoblada en la que caen las naciones tras el juicio de Dios sobre ellas (13:21, 22; 14:23).

34:11, 13 pelícano... lechuza... cuervo... avestruces. La presencia de aves impuras era una señal de desolación y baldío. Otros símbolos similares ilustran el estado final de Babilonia en el futuro (Ap. 18:2; cp. 13:21; Jer. 50:39; Sof. 2:13, 14).

34:16 su boca mandó. Las profecías contra la nación en los vv. 1–5 eran tan ciertas como el mandato soberano de Dios por medio de su profeta.

34:17 les repartió con cordel. Dios había repartido a Edom como lo hizo con Canaán (Nm. 26:55, 56; Jos. 18:4–6) y asignó su territorio a los animales salvajes listados en los vv. 11–15.

35:1–4 En contraste a la fertilidad de Edom que se convertiría en un desierto (34:1–17), durante el reino del Mesías en la tierra todo el mundo será como un jardín exuberante y ésto dará ánimo al débil.

35:1 el desierto... como la rosa. Ocurrirán cambios dramáticos en la tierra durante la era mesiánica (vea 30:23–25; 32:15–20).

35:2 Líbano... Carmelo... Sarón. Áreas cercanas al mar que se caracterizan por su riqueza agrícola. **Ellos verán.** Israel reconocerá que la fructificación de toda la tierra proviene del Señor y le dará todo el crédito que merece.

35:3 manos cansadas... rodillas endebles. El cambio futuro en el papel internacional de Israel servirá para animar a todos los desalentados. El escritor de Hebreos hizo una aplicación adicional de este versículo para fortalecer la resistencia de los cristianos que sufrían persecución por su fe (He. 12:12).

35:4 retribución... salvará. La venganza de Dios (34:8) provee los medios para redimir a su pueblo de Israel que ha sido oprimido por tanto tiempo.

cp. compare

cp. compare

35:5 ojos... abiertos... oídos... se abrirán. Esto corrige la condición espiritual de los receptores inmediatos del ministerio de Isaías (vea 29:18; 32:3).

35:6 cojo... cantará. La restauración de Dios en el milenio incluirá la restauración física de los afligidos. La primera venida de Jesús mostró por adelantado cómo será ese día futuro (Mt. 11:5; 12:22; Mr. 7:37; Lc. 7:21; Hch. 3:8).

35:6, 7 aguas serán cavadas en el desierto... manaderos de aguas. El agua era y es un recurso escaso y precioso en Israel (41:18). En el milenio no habrá escasez alguna.

35:7 morada de chacales. Los peñascos que eran habitados por chacales (34:13) se convertirán en vergeles y huertos.

35:8 Camino de Santidad. Esto se refiere al camino que permite el regreso de los redimidos a Jerusalén, el trono del Mesías, tanto en sentido literal como espiritual. Cristo mismo dirigirá a todos los que recorran ese camino, que también se llama camino de Jehová en 40:3.

35:9 león, ni fiera. Ningún animal amenazará la seguridad de los que anden por el Camino de Santidad. **los redimidos.** Casi no se mencionan en los capítulos 1 al 39 (1:27; 29:22), cuyo tema es el juicio, pero todo lo relacionado con la redención divina ocurre con frecuencia en los capítulos 40 al 66.

35:10 los redimidos... huirán. Vea 51:11, donde estas palabras aparecen de nuevo. La alegría reemplazará la tristeza en el día de la restauración de Israel.

36:1–39:8 Los cuatro capítulos duplican casi palabra por palabra 2 Reyes 18:13–20:19 (cp. 2 Cr. 32:1–23). *Vea las notas sobre 2 Reyes* para ampliar el tema. Isaías añadió este material para hacer más comprensibles las referencias a Asiria. Lo más probable es que Isaías sea el autor de esta sección, ya que 2 Crónicas 32:32 dice que Isaías también escribió los demás hechos de Ezequías. El registro de Isaías fue incorporado a 2 Reyes por el autor de ese registro. Estos capítulos son una transición que culmina la primera sección de la profecía de Isaías. Los capítulos 36 y 37 son la consumación histórica de los capítulos 1 al 35 (la liberación de Jerusalén de los asirios), y los capítulos 38 y 39 son la base histórica para los capítulos 40 al 66 (un adelanto del cautiverio en Babilonia).

36:1 año catorce del rey Ezequías. Puesto que el ataque de Senaquerib sucedió en 701 a.C., esto ubica el comienzo del reino de Ezequías en 715 a.C., pero debido a que 2 Reyes 18:1 dice que él empezó a reinar en el tercer año de Oseas, ca. 729

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

a.C., se sabe que Ezequías sirvió como corregidor al lado del rey Acaz (ca. 729–716 a.C.) antes de subir al trono de manera exclusiva. La costumbre era que los reyes ancianos de Israel se asociaran con sus hijos para gobernar con ellos mientras vivieran. **Senaquerib.** El rey de Asiria (ca. 705 a 681 a.C.). **las ciudades fortificadas.** El descubrimiento del texto antiguo conocido como *Los anales de Senaquerib* confirma todas las ciudades conquistadas por él durante su campaña hacia el sur desde Sidón en la costa del Mediterráneo.

36:2 Rabsaces. Portavoz de los tres oficiales de más alto rango de Senaquerib, que se encargó de representar al rey en contra de Jerusalén en esta ocasión, según 2 Reyes 18:17. **un gran ejército.** Esta era una muestra representativa del inmenso ejército asirio (37:36), con la cual Senaquerib esperaba convencer a Judá para que se sometiera de inmediato. **Laquis.** Una ciudad a unos 40 km al SO de Jerusalén. La conquista de esta ciudad por parte de Senaquerib estaba en su fase final cuando él envió a sus mensajeros. **acueducto del estanque de arriba.** Isaías se encontró con Acaz en el mismo lugar para intentar disuadirlo de confiar en potencias extranjeras, sin éxito (7:3).

36:3 Eliaquim... Sebna. *Vea la nota sobre 22:19–22.* **Joa... canciller.** Era la posición de un intermediario entre el rey y el pueblo.

36:4–10 La lógica del Rabsaces tenía dos aspectos: (1) Egipto sería incapaz de liberar a Jerusalén (vv. 4–6, 8, 9), y (2) el Señor había llamado a los asirios para destruir a Judá (vv. 7, 10).

36:5 gran rey, el rey de Asiria. Título apropiado por los reyes asirios. En contraste, el Rabsaces omitió con desaire cualquier título para Ezequías (vv. 4, 14, 15, 16).

36:5 palabras vacías. Las palabras carecían de eficacia frente al poderío militar, es decir, Judá no tenía manera de defenderse.

36:6 báculo de caña frágil... Egipto. El consejo asirio se parecía bastante al de Isaías (19:14, 16; 30:7; 31:3).

36:7 aquel cuyos lugares altos y cuyos altares. Rabsaces se equivocó al pensar que las reformas de Ezequías para quitar los ídolos (2 R. 18:4; 2 Cr. 31:1) habían anulado las oportunidades para adorar al Señor. **este altar.** La centralización de

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

toda la adoración a Dios en el templo de Salomón era un concepto extraño para los asirios politeístas.

36:8, 9 Rabsaces menospreció con sarcasmo y restó importancia a los mejores esfuerzos defensivos de Judá, incluida la ayuda de Egipto.

36:10 Jehová me dijo. La afirmación jactanciosa del Rabsaces sobre la autoridad del Dios de Judá para su misión pudo haber sido una jugada de su parte para que Judá se rindiera, pero estaba de acuerdo con la profecía de Isaías sobre el uso de los asirios como instrumento divino para castigar a su pueblo (8:7, 8; 10:5, 6). Los asirios pudieron haber oído esto a través de sus partidarios o tal vez lo ignoraban, pero Judá sí lo sabía.

36:11 en arameo... en lengua de Judá. Los representantes de Ezequías, conscientes de la noción alarmante de que el Señor pudiera estar al lado de los asirios, solicitaron al Rabsaces que pasara de hablar en hebreo a arameo, el lenguaje de la diplomacia, de tal modo que las personas que estaban sobre el muro no pudieran entender sus palabras y no se llenaran de temor.

36:12 los hombres que están sobre el muro. El emisario extranjero continuó en sus esfuerzos para desmoralizar a la ciudad con la descripción de los horrores del hambre que vendría como resultado de ser sitiados.

36:13–17 El Rabsaces dijo muchas más cosas y de manera audible a todos, para afirmar que Ezequías no podría salvar a la ciudad pero que el gran rey de Asiria llenaría de gran abundancia al pueblo (vv. 16, 17).

36:16 Haced... salid a mí. La traducción literal es “haced una bendición conmigo”. El oficial invitó al pueblo a establecer un pacto con Asiria por medio de su capitulación.

36:17 os lleve. El Rabsaces no ocultó la práctica conocida de Asiria de deportar a los pueblos conquistados a lugares distantes.

36:18–20 En los ojos de Rabsaces, el Señor era uno de los muchos dioses adorados por las naciones conquistadas por los asirios (cp. 10:8–11).

36:21 no le respondieron palabra. Al parecer, Ezequías había anticipado el ultimátum de los asirios y había dicho a sus representantes y a los hombres que estaban sobre el muro que no respondieran.

36:22 rasgados sus vestidos. Los representantes del rey se reportaron a él en un estado de aflicción y horror ante la blasfemia que habían oído.

37:1 rasgó... cilicio. Esta reacción simbolizaba la tristeza, el arrepentimiento y la contrición de Ezequías. La nación debía arrepentirse y el rey tenía que marcar la pauta. **a la casa de Jehová.** Dios designó el templo como su “casa de oración” (56:7; Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46), así que este era el lugar adecuado para ir a confesar pecados y buscar perdón (cp. Sal. 73:16, 17).

37:2 ancianos de los sacerdotes. habían sido líderes religiosos en Israel por mucho tiempo.

37:3 llegado hasta el punto de nacer... no tiene fuerzas. Ezequías comparó su dilema con el de una madre que no puede dar a luz a la hora del parto. Jerusalén tenía que ser libertada pero él era incapaz de hacerlo.

37:4 blasfemar al Dios vivo. Ezequías recibió un informe del desdén con que el Rabsaces hizo referencia al Señor, al haberlo igualado a los dioses paganos. Por eso establece la distinción clara entre Dios, quien vive, y los dioses que no viven ni pueden defenderse (40:18–20; 46:5–7). **el remanente que aún ha quedado.** Jerusalén era lo único que faltaba por conquistar, por eso Ezequías pidió que Isaías orara por la ciudad.

37:6 No temas. Isaías aseguró esto mismo a Acaz (7:4).

37:7 espíritu. El Señor prometió inclinar la actitud de Senaquerib de tal manera que se alejara Jerusalén sin hacerle daño, para volver a su tierra.

37:8 Libna. Después de conquistar Laquis, Senaquerib avanzó a esta población más pequeña al N de Laquis.

37:9 Tirhaca rey de Etiopía. Tirhaca no fue rey de Etiopía (y Egipto) sino once años después del sitio de 701 a.C., así que el uso del título “rey” por parte de Isaías anticipa su título futuro. En ese momento, sin embargo, representó una amenaza para Senaquerib en el sur que lo motivó a renovar su llamado a Jerusalén para que se rindiera en el norte.

37:10 engaño. (37:11–13) La amenaza repite el enfoque de 36:18–20. La acusación de engaño fue primero contra Ezequías (36:14) y después contra el Señor.

37:10–13 La amenaza tiene el mismo carácter de 36:18–20.

37:12 Las ciudades conquistadas que se mencionan aquí se ubicaban entre los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia.

cp. compare

N Norte

37:13 Estas eran ciudades de Siria que habían sufrido caídas recientes ante los asirios.

37:14 la casa de Jehová. El rey piadoso Ezequías volvió a la casa del Señor (cp. v. 1) como tenía que hacerlo, a diferencia de Acaz, quien en una crisis similar ni siquiera quiso pedir una señal del Señor (7:11, 12).

37:16 que moras... los cielos y la tierra. La base del ruego de Ezequías era el papel de Dios como el Creador soberano del universo, no en la dignidad de Judá para ser liberado.

37:17 oye... mira... oye. A diferencia de los dioses de otras naciones (Sal. 115:4–7), el Dios de Israel escuchaba y veía todo.

37:18, 19 Ezequías refutó la teoría asiria de que el Señor no se diferenciaba de los dioses de otras naciones que no podían salvar a sus adoradores.

37:20 sólo tú. Ezequías expresó el motivo supremo para solicitar la salvación de Jerusalén: que el mundo conozca que el Señor es el único Dios verdadero (cp. Dn. 9:16–19).

37:21 Isaías hijo de Amoz. De inmediato, tras la conclusión de la oración de Ezequías, el profeta recibió una respuesta del Señor.

37:22 te menosprecia, te escarnece. Jerusalén, es presentada aquí como una virgen indefensa frente a un posible violador, fue “quien rió de últimas” en contra de Senaquerib.

37:23 vituperaste... blasfemaste. El Señor había escuchado los vituperios de Senaquerib en su contra (37:17).

37:24, 25 Hasta los siervos de Senaquerib se habían jactado del avance impetuoso de la potencia asiria.

37:26 ahora lo he hecho venir. Dios corrigió la vanidad de Senaquerib porque él no había conquistado por su propia cuenta, sino que había sido un simple instrumento en la mano del Señor.

37:27 acobardados y confusos. Asiria había abrumado por completo a las poblaciones que estuvieron al paso de sus conquistas militares.

37:28 tu furor contra mí. Era malo que Senaquerib ignorara el hecho de que no era más que una herramienta en manos del Señor, pero su menosprecio de Dios, quien era la fuente de su vida, fue mucho peor.

cp. compare

cp. compare

37:29 garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios. Al juzgar a Senaquerib, el Señor lo trató como a un animal obstinado al que debía poner un gancho en su nariz o un freno en su boca. Algunas fuentes antiguas indican que los cautivos eran llevados ante un rey con un lazo atado a un garfio o un anillo que atravesaba el labio superior y la nariz. De esa misma manera él sería obligado a regresar a su propio país.

37:30 señal. Los dos años en los que fueron sustentados por el crecimiento espontáneo de las cosechas fueron los mismos en los que Senaquerib los arrasó con espanto (cp. 32:10). Tras la liberación el invasor se fue de inmediato (37:7), así que en el tercer año el pueblo pudo sembrar y segar de nuevo.

37:31, 32 lo que hubiere escapado... saldrá un remanente. Del remanente de sobrevivientes en Jerusalén vinieron los descendientes que volvieron a poseer la tierra (1:9, 27; 3:10; 4:3; 6:13; 8:16, 17; 10:20, 22; 11:12, 16; 26:1–4, 8; 27:12; 28:5; 37:4).

37:32 celo de Jehová de los ejércitos. La misma confirmación de la promesa de Dios en 9:7 aseguró el establecimiento futuro del reino mesiánico. La liberación de Senaquerib en el tiempo de Ezequías fue como una cuota inicial de la restauración literal y definitiva de Israel.

37:33 no vendrá... ni levantará contra ella baluarte. Dios prometió que los asirios ni siquiera serían una amenaza física para Jerusalén. Aunque se acercaron, nunca pudieron sitiar la ciudad como tal.

37:34 volverá. A diferencia de su llegada a Judá como un monarca imponente e invencible, Senaquerib regresó a Asiria derrotado y abatido. En sus propios *anales* reconoció que solo había “callado” a Jerusalén, pero no la pudo conquistar.

37:35 por amor de mí mismo. Debido a la impugnación directa de la fidelidad del Señor a su palabra por parte de Senaquerib (v. 10), la fidelidad de Dios estaba en juego en este enfrentamiento con los asirios (cp. Ez. 36:22, 23). **por amor de David mi siervo.** Dios había jurado perpetuar el linaje de David sobre su trono (2 S. 7:16; cp. 9:6, 7; 11:1; 55:3).

37:36 el ángel de Jehová. Ésta fue la única vez que el profeta Isaías empleó este título frecuente en el AT que se refiere al Señor mismo. Para su identificación, *vea*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la nota sobre Éxodo 3:2. mató. Los registros seculares también mencionan esta destrucción masiva de las tropas asirias, por supuesto, sin reconocer su carácter sobrenatural (cp. Éx. 12:12, 29).

37:37 Nínive. La capital de Asiria.

37:38 su dios. El lugar de la muerte de Senaquerib (ca. 681 a.C.) recuerda la impotencia de su dios, Nisroc, comparada a la omnipotencia del Dios de Ezequías. **le mataron a espada.** La muerte penosa de Senaquerib vino veinte años después de su confrontación con el Señor acerca de la suerte de Jerusalén. **Ararat.** Región montañosa al N de Israel y al O de Asiria (cp. Gn. 8:4; 2 R. 19:37; Jer. 51:27). **Esarhadón.** Sucesor de Senaquerib (ca. 681–669 a.C.)

38:1 En aquellos días... enfermó de muerte. La enfermedad de Ezequías ocurrió antes del hostigamiento asirio de Jerusalén que se describe en los capítulos 36 y 37. Isaías coloca aquí la descripción de esa enfermedad, al lado del capítulo 39, con el propósito de introducir los capítulos 40 a 66. *Vea la nota sobre 2 Reyes 20:1.* **Ordena tu casa.** El profeta instruye al rey que haga conocer su última voluntad a su familia (cp. 2 S. 17:23; 1 R. 2:1–9). **porque morirás, y no vivirás.** La predicción parecía definitiva, pero Ezequías sabía que Dios estaba dispuesto a escuchar su ruego (cp. Éx. 32:7–14).

38:2, 3 hizo oración... con gran lloro. *Vea la nota sobre 2 Reyes 20:2, 3.*

38:3 íntegro corazón. Ezequías hizo su petición implícita sobre la extensión de su vida con base en el hecho de haber vivido con el deseo constante de agradar al Señor.

38:5 quince años. La respuesta inmediata del Señor (2 R. 20:4) fue conceder al rey su petición. Verse obligado a revertir una profecía con tanta rapidez no alarmó a

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

N Norte

O Oeste

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Isaías como sí a Jonás más adelante (Jon. 4:2, 3). Isaías se parece a Natán en este sentido (2 S. 7:3–6).

38:6 te libraré a ti y a esta ciudad. Esta es la liberación descrita en el capítulo anterior.

38:7, 8 señal... diez grados atrás. Esta es la primera mención bíblica de un instrumento para la medición del tiempo. Según 2 Reyes 20:8–10, Ezequías solicitó esta señal para confirmar la promesa de sanidad del Señor.

38:9 Escritura de Ezequías. Como resultado de su sanidad, Ezequías escribió el registro de su impotencia al verse enfrentado a la muerte (vv. 10–14) y contó la respuesta de Dios a su condición (vv. 15–20). Esta poesía no se encuentra en el pasaje paralelo de 2 Reyes.

38:10 A la mitad de mis días. Es probable que el rey tuviera entre treinta y cincuenta años al caer enfermo.

38:11 No veré. Ezequías temía que la muerte acabara su comunión con el Señor. **JAH.** El hebreo repite el nombre: “JAH, a JAH”, y se puede traducir, “al Señor, sí al Señor”. Observe las reiteraciones similares en 12:2 y 26:4.

38:12 tienda de pastor... tejedor. Dos comparaciones con realidades transitorias ilustran cómo la muerte quita en un instante lo que había parecido tan permanente.

38:14 gemía... fortaléceme. Al sentirse indefenso, Ezequías rogó que Dios que lo librara de la muerte inminente.

38:15 él mismo lo ha hecho. El rey tenía confianza completa en Dios.

38:16 tú me restablecerás, y harás que viva. La recuperación del rey fue obra de Dios.

38:17 tras tus espaldas todos mis pecados. Ezequías sintió que su enfermedad se relacionaba de alguna forma con su propia pecaminosidad. Para librarse de la una también necesitaba librarse de la otra.

38:18 ni... esperarán. Ezequías no entendía por completo la resurrección de los creyentes, al igual que la mayoría de los personajes y escritores del AT, pero estaba en lo correcto al reconocer que la muerte terminaba su oportunidad terrenal de alabar y adorar a Dios en presencia de los hombres.

38:19 padre... hijos. El testimonio de la fidelidad de Dios era pasado de una generación a la siguiente (Dt. 4:9; 6:7; Sal. 78:3, 4). Si Ezequías no tenía un heredero en ese momento, era otra razón para sentir frustración por su muerte “a la mitad” de sus días.

38:20 cantaremos... en la casa de Jehová. Ezequías estaba tan lleno de gratitud a Dios que se sintió compelido a expresarlo como era debido durante los quince años que le quedaban en la tierra.

38:21, 22 Estos dos versículos presentan detalles de trasfondo para el relato en los vv. 1–8.

38:21 pónganla en la llaga. La medicina para sanar la enfermedad del rey (2 R. 20:7)

38:22 señal. La petición de Ezequías explica por qué el Señor le dio una señal de que sería sanado (v. 7; cp. 2 R. 20:8). **la casa de Jehová.** Ezequías fue al templo (v. 20) como Isaías le había instruido.

39:1 En aquel tiempo. Justo después de la enfermedad y la recuperación de Ezequías. **Merodac-baladán.** *Vea la nota sobre 2 Reyes 20:12.*

39:2 se regocijó con ellos Ezequías. El texto no dice si fue por adulación o por su deseo de obtener ayuda en contra de la creciente amenaza asiria. Cp. “los oyó, y les mostró” en 2 Reyes 20:13. **tesoro... tesoros.** Sin duda, para tratar de impresionar a sus visitantes (2 Cr. 32:25), Ezequías les mostró todo lo que pudiera contribuir a una alianza en contra de los asirios.

39:3 el profeta Isaías vino. El vocero de Dios apareció sin ser invitado para confrontar al rey, como sucedía con frecuencia (p.ej. 7:3; 2 S. 12:1; 1 R. 13:1; 18:16, 17).

39:5, 6 palabra de Jehová de los ejércitos... llevado a Babilonia. Isaías predijo el cautiverio en Babilonia que vendría más de un siglo después (586 a.C.), otra profecía que se cumplió en todos sus detalles históricos.

39:6 ninguna cosa quedará. El pecado de Ezequías con el despliegue de su riqueza ante los visitantes fue contraproducente, aunque este pecado no fue el único síntoma de las causas para el cautiverio babilónico. La causa principal fue el liderazgo corrupto de Manasés, el hijo de Ezequías (2 R. 21:11–15).

39:7 hijos que saldrán de ti. Para un rey sin heredero era buena noticia que algún día tendría uno, pero la mala noticia fue que sus hijos tendrían que ir al cautiverio. Vea en 2 Reyes 24:12–16; 2 Crónicas 33:11; Daniel 1:3, 4, 6 el cumplimiento de la profecía.

cp. compare

Cp. compare

39:8 palabra de Jehová... buena. ¡Una respuesta sorprendente a la profecía negativa de los vv. 5–7! Quizás fue un simple reconocimiento de Isaías como el mensajero fiel de Dios. **paz y seguridad en mis días.** Tal vez la reacción de Ezequías fue egoísta, pero también es posible que apreciara los aspectos positivos de la profecía para aliviar el destino tempestuoso de sus descendientes.

40:1–66:24 Las profecías de los capítulos 1 al 39 iban dirigidas a Judá en medio de su situación durante el ministerio de Isaías (739 a.C. hasta ca. 686 a.C.). Las profecías de los capítulos 40 a 66 van dirigidas a Judá como si el cautiverio en Babilonia (39:5–7) ya fuera una realidad presente, aunque ese cautiverio no sucedió hasta 605–586 a.C. Las palabras “No hay paz para los malos, dijo Jehová” (48:22; 57:21) marcan la división de esta sección en tres partes: capítulos 40 a 48, capítulos 49 a 57 y capítulos 58 a 66.

40:1–48:22 Esta sección trata la esperanza y el consuelo de un futuro bienaventurado después del juicio de Dios en el cautiverio babilónico que está por venir.

40:1, 2 Consolaos, consolaos. La profecía está dirigida a los profetas de Dios y les da instrucciones para insistir en el tema del consuelo para un pueblo cautivo en una tierra extranjera, a muchos kilómetros de su ciudad y su hogar en Jerusalén. En el futuro Dios tiene planes buenos para bendecir a Israel en gran manera porque es el pueblo de su pacto y nunca serán desechados por Él de forma permanente (cp. Ro. 11:2).

40:2 pecado es perdonado... doble ha recibido... por todos sus pecados. Matanza y cautiverio crueles a manos de los babilonios fue pago suficiente por sus pecados pasados, así que algún día después de su dispersión mundial, Israel regresará a su tierra en paz y en la gloria del reino del Mesías.

40:3–5 Exhortación profética para que Israel se prepare a recibir la revelación de la gloria del Señor con la llegada del Mesías. Las Escrituras ven a Juan el Bautista en este papel (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4–6; Jn. 1:23). También enseña que ese precursor futuro será semejante a Elías y hará preparativos para la segunda venida de Cristo (Mal. 3:1; 4:5, 6).

40:3, 4 Preparad camino. El remanente de Israel podía quitar obstáculos del sendero del Mesías venidero a través del arrepentimiento de sus pecados. Juan el

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Bautista recordó a sus oyentes que esto era necesario (Mt. 3:2), al igual que Jesús (Mt. 4:17; Mr. 1:15). Estos versículos reflejan la costumbre de algunos monarcas orientales de enviar heraldos antes de su llegada para quitar obstáculos del camino, enderezar las sendas torcidas y aplanar los atolladeros (cp. 45:1, 2). Juan tuvo la tarea de preparar así a las personas para la llegada del Mesías.

40:5 se manifestará la gloria de Jehová. La miseria de Jerusalén terminará y será reemplazada por la gloria del Señor, de esta manera la ciudad será consolada (v. 2) y toda persona verá la salvación gloriosa de Dios (cp. 52:10) en el reino futuro del Mesías (Hab. 2:14; Ap. 21:23; cp. 11:9). **la boca de Jehová ha hablado.** Expresión de confirmación que también se emplea en 1:20; 58:14; 62:2.

40:6–8 toda carne... la flor se marchita. Isaías explicó el carácter transitorio de la humanidad: hoy está aquí, mañana ya se ha ido. Las personas pasan como las plantas bajo el soplo del viento abrasador del este. Santiago empleó esta ilustración para enseñar la necedad de confiar en la riqueza material (Stg. 1:10, 11). Pedro también la usó para ilustrar la naturaleza pasajera de todo lo relacionado con la humanidad (1 P. 1:24, 25).

40:8 la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. La permanencia de la Palabra de Dios garantiza en contra de cualquier desviación del plan divino (55:11). Él ha prometido la liberación de Jerusalén (v. 2) por medio de su venida (vv. 3–5), y así debe suceder (cp. Mt. 5:18; Lc. 16:17).

40:9 Sion... anunciadora de Jerusalén... no temas. Como un mensajero sobre una montaña que puede ser visto y oído por todos, el profeta hizo un llamado a la ciudad para que proclamara con resonancia al resto de las ciudades de Judá la buena noticia de la presencia de Dios en medio de ellos (cp. 2:3). **¡Ved aquí al Dios vuestro!** La restauración de Israel en la tierra incluirá el regreso de la presencia de Dios a Jerusalén después de muchos siglos (Ez. 43:1–7; Ap. 21:22, 23; cp. Ez. 11:22, 23).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

40:10 Jehová el Señor vendrá con poder. En su segunda venida, Cristo regresa con poder para derrotar a sus enemigos y reunir a los dispersados de Israel en su tierra (Mt. 24:31; Ap. 19:11–21).

40:11 su brazo. Una representación de la omnipotencia de Dios. El brazo que dispersa en juicio a los judíos por toda la tierra también derrota a los opresores de Israel (v. 10), y es el mismo que alimenta y dirige con ternura a su rebaño (Sal. 23:1, 2; Jer. 31:10; Eze 34:11–16; Mi. 2:12).

40:12–14 Por medio de una serie de preguntas cuya respuesta implícita es “Dios”, el profeta recalcó la omnipotencia y la omnisciencia del Dios cuya venida traerá consuelo a Israel según los vv. 1–11.

40:12 ¿Quién midió... pesas...? Dios es el único que tiene el poder para crear el universo físico y la tierra en un equilibrio perfecto, con la proporción exacta de montañas y mares para que la tierra se desplace en el espacio sin perjudicar la vida que sustenta. Los geólogos hablan de “isóstasis” para referirse a estos balances simétricos de materia, presión y temperatura con la gravitación de nuestro planeta.

40:13, 14 enseñó al Espíritu de Jehová. Isaías destacó la sabiduría incomparable de Dios. Pablo aludió a este versículo en conexión con la sabiduría de Dios en su trato con los judíos y los gentiles (Ro. 11:34), y con la sabiduría que Él imparte al creyente espiritual (1 Co. 2:16).

40:15–17 Como las naciones que habían oprimido a Israel eran del todo insignificantes en comparación a la grandeza y el poder del Señor, no podían evitar que sus propósitos se cumplieran. Su liberación de Israel era una certeza.

40:16 fuego... sacrificio. Dios es tan grande y digno de adoración, que los abundantes recursos forestales y pecuarios del Líbano eran insuficientes para hacerle ofrendas apropiadas.

40:18–20 El profeta señaló con sarcasmo la futilidad de cualquier intento de representar la inmensidad de Dios (su poder, su sabiduría y sus recursos) en la forma de un ídolo hecho por el hombre, sin importar cuán adornado o durable sea.

40:21–31 Isaías exaltó a Dios como Creador, y en Él los judíos debían poner toda su confianza.

40:21 os lo han dicho... enseñados. Desde el principio de la historia humana, las personas habían escuchado por revelación especial de Dios que el Señor y no los ídolos había creado todas las cosas. También entendían esto a partir de la observación racional de la revelación en la naturaleza (cp. Ro. 1:20).

40:22 sentado sobre el círculo de la tierra. La palabra “círculo” se aplica a la forma esférica de la tierra. El hecho de que se siente por encima de ella implica que Dios sustenta y mantiene su creación de manera continua (Col. 1:17; He. 1:3). Al mirar desde las alturas, los hombres se ven diminutos ante aquel que ha creado y extendido los cielos universales.

40:23 los poderosos... los que gobiernan. Dios dispone de los líderes humanos de acuerdo con su voluntad (34:12; Job 12:17–21; Sal. 107:40; Dn. 2:21). El versículo 24 explica la manera repentina como Él los quita de su lugar.

40:25 haréis semejante... compararéis. Era necio que Israel comparara al Señor soberano y todopoderoso con los dioses de sus captos babilonios (vea el v. 18).

40:26 creó estas cosas. En lugar de adorar a las estrellas (47:13; Dt. 4:19; Jer. 7:18; 8:2; 44:17), Israel debió ver en ellas la evidencia del poder creativo de Dios (Sal. 19:1). Aunque son incontables, Dios conoce todas las estrellas y ha dado nombre a cada una. Ninguna ellas se ha salido de su curso porque todas son sostenidas por las fuerzas que Él ha asignado al universo para mantenerlas en su órbita y su lugar señalado.

40:27–31 El profeta aplicó las verdades consoladoras de los vv. 1–26 acerca de Dios a la situación de Israel en Babilonia durante el cautiverio que se aproximaba.

40:27 ¿Por qué dices...? En vista de quién es Dios, ¿cómo podía su pueblo pensar que Él los había olvidado o que ignoraba su condición?

40:28 No desfallece, ni se fatiga. Dios no era demasiado débil para actuar en su favor, ni era la fatiga un obstáculo para el Creador en el cuidado de su pueblo (cp. vv. 29, 30). Incluso los más jóvenes y fuertes se fatigan y caen, pero esto jamás sucede al Anciano de días. **no hay quien lo alcance.** La mente humana no puede comprender del todo la sabiduría de Dios, en particular sobre la manera como Él ha elegido cumplir sus promesas de salvar a Israel. Pablo vio una ilustración adicional de esta verdad en el plan de Dios para la restauración final de Israel (Ro. 11:33; vea Is. 40:13).

40:31 esperan en Jehová. Vea 8:17; 49:23. El principio general es que los creyentes que tienen paciencia y oran son bendecidos por Dios con fortaleza en medio de sus tribulaciones (cp. 2 Co. 12:8–10). El Señor también esperaba que su

cp. compare

cp. compare

pueblo fuera paciente y esperara su venida gloriosa hasta el final para llevar a cabo el cumplimiento definitivo de las promesas de liberación nacional, tras lo cual el linaje de creyentes en Israel sería más fuerte que nunca antes.

41:1 costas. Las costas de los territorios que rodean el Mar Mediterráneo y las islas representan las naciones. **esfuércense.** El Señor retó a las naciones que se negaban a esperar en Él para que guardaran silencio respetuoso ante su majestad y prepararan sus mejores argumentos en la presentación de su causa delante de Él.

41:2 del oriente al justo. El Señor ungió a Ciro el grande, rey de Persia, para cumplir su voluntad justa mediante la conquista de Babilonia en 539 a.C., y para permitir que algunos de los exiliados judíos regresaran a Jerusalén (cp. 41:25; 44:28; 45:1). Este hombre fundó el Imperio Persa y gobernó entre ca. 550 y 530 a.C.

41:3 siguió... donde sus pies nunca habían entrado. Ciro realizó sus conquistas con gran facilidad en territorios que nunca había visitado.

41:4 Yo Jehová... yo mismo. Es válido traducir las dos expresiones hebreas “Yo soy” (vea también 42:8; 43:10, 13; 46:4), un título mesiánico apropiado por Jesús con frecuencia como testimonio explícito de su deidad (p.ej. Mr. 13:6; 14:62; Lc. 21:8; Jn. 8:28, 58; 13:19). El origen del título es la revelación personal del Señor a Moisés en Éxodo 3:14. **el primero... los postreros.** Él existió antes de la historia y existirá después de ella (cp. 44:6; 48:12; Ap. 1:17; 2:8; 22:13).

41:5–7 En lugar de volverse al Señor tan pronto vieron a su ungido Ciro que se acercaba, las naciones trataron de obtener ayuda entre sí y optaron por fabricar más ídolos. Vea en 40:18–20 la descripción que hace Isaías de los ídolos y sus hacedores.

41:8 Israel, siervo mío. Los fieles de la nación reciben la honrosa designación corporativa de siervo del Señor (*vea la nota sobre 20:3*). Como su siervo, Israel se distinguía en gran manera del resto de las naciones (vv. 5–7). Cp. Israel como siervo en 42:18–25. **Abraham mi amigo.** “Amigo” es una designación todavía

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

superior a “siervo” (Jn. 15:14, 15; cp. 2 Cr. 20:7; Stg. 2:23) y se debe a una fidelidad mayor.

41:9 te tomé de los confines de la tierra. En los últimos días, Dios reunirá a Israel de su dispersión mundial como lo hizo desde Egipto y Babilonia porque Israel es la nación escogida de Dios (cp. 45:4; Am. 3:2).

41:10 No temas. Israel no tenía que temer el juicio destructivo de Dios como el resto de las naciones (vv. 5, 13, 14; 43:1, 5), porque Él es su Dios y es fiel en cumplir su promesa de restaurar la nación.

41:11–13 Por medio de la ayuda del Señor, los enemigos de Israel quedarían debilitados y desfallecidos (60:12; Zac. 12:3) mientras que Dios fortalecería a Israel.

41:14 gusano. Esto se refiere al desprecio de Israel por parte de las naciones impías, y el mismo término se emplea de manera similar en cuanto al Mesías crucificado (Sal. 22:6). **el Santo de Israel es tu Redentor.** En hebreo “Redentor” se refiere a un pariente cercano que tiene la oportunidad y la responsabilidad de comprar lo que un pariente haya perdido (*vea la nota sobre Rt. 2:20*). El término ocurre cinco veces más en conexión con el título “Santo de Israel”. (*Vea las notas sobre 43:14; 47:4; 48:17; 54:5*). Así como el Señor compró a su pueblo de la servidumbre en Egipto mediante la sangre del cordero de pascua, Él hará lo mismo con respecto a su exilio mundial por medio de la sangre del Cordero verdadero, Jesucristo, cuando ellos se vuelvan a Él por medio de la fe (cp. Zac. 12:10–13:1).

41:15, 16 montes... collados. Representaciones simbólicas de naciones extranjeras que Israel reducirá a la nada en el tiempo de su dominio, cuando el Señor Jesús se instale como Rey en Jerusalén.

41:17 afligidos... menesterosos. Israel en su condición miserable de cautividad en naciones forasteras tiene sed profunda de bendición y gozo. En el reino futuro del Mesías, la tierra de Israel estará muy bien hidratada (cp. 12:2, 3; 35:6, 7; 43:19–20; 44:3, 4; 48:20–21), tanto en el sentido de una gran bendición física, como también para simbolizar la satisfacción espiritual plena que tendrá Israel en el milenio.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

41:19 arrayanes y olivos... cipreses, pinos y bojés. Vegetación exuberante enriquecerá la tierra cuando Dios redima a su creación (25:1, 2, 7; Ro. 8:19–21).

41:22, 23 lo que ha de venir... lo que ha de ser después. Dios retó a los ídolos para que demostraran su competencia en la predicción de sucesos futuros, como el Señor lo ha hecho en cuanto a “lo que ha pasado desde el principio”, es decir, el levantamiento de Ciro (v. 2), el retroceso de los asirios de Jerusalén (caps. 36 y 37), y la sanidad de Ezequías (cap. 38).

41:23 haced bien, o mal. Dios invitó a los ídolos a que proclamaran y ejecutaran liberación o juicio, como Él lo había hecho.

41:24 nada... vanidad. Los ídolos no eran lo que los humanos afirmaban que eran, porque no podían predecir el futuro ni podían juzgar o librar. Eran por completo inútiles (44:9; Sal. 115:2–8; 1 Co. 8:4; 10:19; Gá 4:8).

41:25 Del norte... del nacimiento del sol. Ciro, rey de Persia, un territorio al E de Babilonia, se acercó a Babilonia desde el norte, donde había conquistado a Media antes de avanzar hacia Babilonia. **invocará mi nombre.** Al parecer esto se cumplió con la proclamación de Ciro en Esdras 1:1–4.

41:26 no hay quien. Ningún vaticinador había predicho acontecimientos futuros como el Señor lo había hecho.

41:27–29 Los ídolos eran incapaces de dar “alegres nuevas” sobre acontecimientos futuros (v. 27) o consejo para el pueblo (v. 28), por esa razón eran inservibles.

42:1–9 Este es el primero de cuatro “cánticos del siervo” que hacen referencia al Mesías (cp. 49:1–3; 50:4–11; 52:13–53:12). Hablan del carácter afable del siervo y de su misión mundial. Los versículos 1–3 se aplican a Jesucristo en su primera venida en Mateo 12:18–20.

42:1 mi siervo. Otros merecen el título “siervo mío” y “mi siervo” (*vea la nota sobre 20:3*), pero este siervo personal del Señor es el Mesías, quien fue escogido (Lc. 9:35; 1 P. 1:20; Ap. 13:8) porque el Señor se complace en Él (Mt. 3:17; 17:5) y su Espíritu reposa sobre Él (11:2; 59:21; Mt. 3:16; Lc. 4:18). **justicia a las naciones.** En su segunda venida, Cristo gobernará sobre un reino en el cual prevalece la justicia por todo el mundo. El reino milenario no solo es para Israel, aunque el Mesías reinará en el trono de David en Jerusalén, e Israel será el pueblo

glorioso. De hecho, todas las naciones del mundo experimentarán la rectitud y la justicia del Rey Mesías.

42:2 No gritará... en las calles. El carácter apacible y humilde de Cristo en su primera venida fue el cumplimiento de esta profecía (Mt. 11:28–30; 1 P. 2:23).

42:3 caña cascada... pábilo que humeare. El siervo traerá justicia, consuelo y ánimo a los débiles y oprimidos. Cp. 40:11; 50:4; 61:1 y *vea las notas sobre Mateo 12:18–20*.

42:4 en la tierra justicia. Isaías vio más allá de la primera venida de Cristo: Jesús cumplió los vv. 1a, 2, 3 en su primera venida, y cumplirá los vv. 1b y 4 en su segunda venida, cuando gobierne la tierra en justicia perfecta “con vara de hierro” (Sal. 2:8, 9; Ap. 2:27).

42:5 Así dice Jehová Dios, Creador... por ella andan. Aquí Dios habló de manera directa al Mesías, identificado asimismo en el v. 6. El papel de Dios como Creador del universo (cp. 40:21, 22) es la base segura para el cumplimiento de su voluntad por medio de su siervo el Mesías.

42:6 Yo Jehová. Desde 41:13 es frecuente esta identificación personal del Señor (41:13; 42:6, 8; 43:3, 11, 15; 45:5, 6, 7, 18; 48:17; 49:23; 51:15). Su nombre personal es el que explicó a Moisés como un símbolo especial de la relación única que estableció con Israel (Éx. 3:15; 6:3). Aquí su nombre de pacto garantiza su ministerio a través de su siervo el Mesías. **pacto al pueblo.** El siervo es un pacto porque personifica y suministra las bendiciones de la salvación al pueblo de Dios. Él es el Mediador de un pacto superior al de Moisés, es decir, el nuevo pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:6, 10–12). *Vea la nota sobre 49:8.* **luz de las naciones.** Simeón vio el comienzo de este cumplimiento en la primera venida de Cristo (Lc. 2:32). Él vino como el Mesías de Israel y también como el Salvador del mundo que se reveló como tal a una mujer no judía al lado de un pozo en Samaria (cp. Jn. 4:25, 26), y quien mandó a sus seguidores que predicaran el evangelio de salvación a todos los habitantes del mundo (Mt. 28:19, 20). La iglesia, conformada en su mayoría por gentiles que han sido injertados al tronco de bendición (cp. Ro. 9:24–30; 11:11–24), es sin duda alguna el cumplimiento de esta promesa, al igual que el reino futuro

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre la tierra, cuando el siervo del Señor usará a Israel para alumbrar y bendecir a todas las naciones de la tierra (49:6; cp. 19:24).

42:7 abras... ojos... ciegos... saques... cárcel... presos. Jesús cumplió estas palabras (9:1, 2; Mt. 4:13–16) al aplicarlas a los milagros de sanidad física y libertad de las cadenas espirituales durante su encarnación (Mt. 11:5; Lc. 4:18). Bajo el reino milenarío del siervo en la tierra, la percepción espiritual reemplazará la ceguera espiritual de Israel y sus cautivos recibirán su libertad verdadera (29:18; 32:3; 35:5; 61:1).

42:9 cosas primeras... cosas nuevas. Las “cosas primeras” ya se han cumplido o están a punto de ser profecías cumplidas de Isaías (cp. 41:22). Las “cosas nuevas” pertenecen a los logros futuros del Señor por medio de su siervo el Mesías en su regreso.

42:10 nuevo cántico, su alabanza. Este “nuevo cántico” nunca antes entonado, motivado por las nuevas manifestaciones de la gracia de Dios, se relacionará con las condiciones de renovación completa creadas por la obra de redención del siervo en el reino, por lo cual los habitantes de la tierra también cantarán “su alabanza”. Cp. 2:2; 26:1; Apocalipsis 4:11; 5:9.

42:11 Cedar... Sela. Vea 16:1 y 21:16.

42:13 gigante... hombre de guerra. Como un guerrero poderoso, el Señor obrará a través de su siervo para vencer a todos los enemigos (40:10; cp. 9:7; 37:32; 59:17).

42:14 he callado, he guardado silencio, y me he detenido. Desde el principio de la creación Dios permaneció en silencio hasta que llegó el momento de intervenir en los asuntos humanos. Él no ha sido indiferente a la maldad del mundo, sino que enviará a su siervo en “el cumplimiento del tiempo” (Gá. 4:4).

42:15 en soledad... haré secar... secaré. El juicio de Dios a través de su siervo traerá devastación sobre la tierra (cp. Ap. 6–19). La inversión de este juicio será su bendición por medio del mismo Mesías en el subsiguiente reino milenarío.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

42:16 guiaré... haré andar... cambiaré... haré. La soberanía de Dios será evidente para todos a medida que Él guía a los ciegos por senderos antes desconocidos (cp. Éx. 13:21, 22). Los ciegos espirituales (9:1, 2) verán el camino (vea 42:7). Cp. Efesios 5:8.

42:17 ídolos... imágenes de fundición. Dios repudiará por completo a los idólatras (cp. Éx. 32:4).

42:18–24 El Señor acusó de infidelidad a su siervo Israel. En una comparación importante, las cualidades positivas del siervo (42:1–7) están personificadas en un individuo, a saber, el Mesías, en cambio las palabras de reprensión para el siervo de Dios (42:18, 19, 22–24) siempre van dirigidas a su personificación en la nación de Israel.

42:18–20 sordo... ciego. Aunque el pueblo fue llamado “siervo mío” (v. 19; 41:8; 44:21) y “mi mensajero”, y a pesar de ser portador de la verdad divina, la comisión de Isaías para profetizar resaltó la sordera y la ceguera espiritual de Israel (6:9, 10; cp. 22:14; 29:11; 32:3). Eran sordos a la voz de Dios y ciegos a la realidad de su deber espiritual.

42:21 por amor de su justicia. A pesar de la sordera, la ceguera y la justicia defectuosa de Israel (v. 24), Dios mantuvo sin variación sus principios de justicia. Cp. 59:14–17.

42:22 saqueado y pisoteado... atrapados... escondidos. Exiliado y dispersado, el pueblo de Israel era como una caravana en el desierto, atacado sin clemencia por bandidos y encarcelado en cuevas o calabozos, de tal forma que ningún libertador humano pudiera restaurarlos (cp. 63:5).

42:24 ¿No fue Jehová...? La nación fue exiliada en Babilonia y dispersada por el mundo como castigo de Dios por su rebelión contra Él (30:15; 57:17; 65:2).

42:25 el ardor de su ira. La caída de Jerusalén ante Babilonia en 586 a.C. no fue resultado de la fortaleza de Babilonia. Más bien, Israel tuvo que probar la ira de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Dios porque no prestaron atención al Señor (1:3; 5:13; 29:13; 47:7; 51:1; Os. 7:9). **le puso fuego.** Nabucodonosor, rey de Babilonia, prendió fuego a Jerusalén en su conquista de la ciudad (2 R. 25:8, 9).

43:1 Creador... Formador. La única explicación de la existencia continua de la nación de Israel es la gracia soberana de Dios, quien le hizo existir de la nada (cp. Dt. 7:6–11) y la sustenta hasta hoy. Puesto que es una nación creada por Dios, debe hallar consuelo en saber que nada ni nadie puede destruirla, ni siquiera su propia maldad (cp. 43:18–25; Ro. 11:1, 2, 25–27). **Jacob... Israel.** Esta designación doble (cp. Gn. 32:28) para la nación escogida de Dios es empleada por Isaías en veintiuna ocasiones, dieciséis de ellas en los capítulos 40 al 49 (9:8; 10:20; 14:1; 27:6; 29:23; 40:27; 41:8, 14; 42:24; 43:1, 22, 28; 44:1, 23, 23; 45:4; 46:3; 48:1, 12; 49:5, 6). Esto manifiesta el apego especial del Señor a la simiente física de Abraham. **No temas.** El Señor reiteró su Palabra para aliviar el temor de Israel (35:4; 41:10, 13, 14; cp. 7:4). **te redimí.** La redención de Dios para su pueblo del exilio no será completa hasta que su siervo regrese para reinar sobre el remanente fiel en la tierra de Israel que ha creído en Jesucristo (cp. Zac. 12:10–13:1; Ro. 11:25–27; Ap. 11:13). El regreso limitado de Babilonia fue una simple ilustración del regreso definitivo. *Vea la nota sobre 43:14.*

43:2 aguas... ríos... fuego... llama. Muchos peligros simbolizados por estas palabras han confrontado a los israelitas en el transcurso de los siglos y así será hasta la redención final de la nación, pero el Señor promete que la nación vivirá en medio de cualquier prueba. El paso de las generaciones de Moisés y Josué por el Mar Rojo (Éx. 14:21, 22) y el río Jordán (Jos. 3:14–17), así como la preservación de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego son ilustraciones del cuidado sobrenatural de Dios para con Israel.

43:3 tu Salvador. Dios es por naturaleza un Salvador (v. 11; 45:21), tanto en sentido temporal como eterno (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:10; cp. Tit. 1:3; 2:10; 3:4.*)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dios libró a Israel de Egipto y la libraré de Babilonia y de todo exilio en el futuro, pero también le traeré salvación espiritual (Zac. 12:10–13:1; Ro. 11:25–27). **Etiopía.** Vea 18:1. **Seba.** Un país en el sur de Arabia o al otro lado del Mar Rojo en el NE de África, cerca de Etiopía. Egipto, Etiopía y Seba se convirtieron en una compensación vicaria para que Israel pudiera liberarse. Los habitantes de Seba se conocen como “sabeos” (cp. 45:14).

43:5, 6 oriente... occidente... norte... sur... los confines de la tierra. El Señor reunirá en la tierra de Israel al remanente fiel de su pueblo dispersado por todo el mundo, al mismo tiempo que instituye el reino del Mesías sobre la tierra (cp. 11:12).

43:7 llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado. El remanente fiel de Israel llevará el nombre del Señor y existirá con el propósito principal de glorificarlo (44:23).

43:8 ciego que tiene ojos... sordos que tienen oídos. El Israel restaurado (vv. 5–7) recuperará su vista y su oído espiritual (29:1; cp. 42:18, 19).

43:9 sus testigos. ¿Qué adivino idólatra habría podido predecir que Ciro libraría a Israel de Babilonia, o hacer profecías de cualquier tipo que no se hubieran cumplido ya? Los dioses de las naciones no demostraron que podían revelar con precisión “lo que ha pasado desde el principio” (41:21–23) como el Señor lo hizo. Por eso las naciones no tenían testigos para atestiguar que sus dioses podían hablar verdades proféticas.

43:10 Vosotros sois mis testigos... mi siervo. El Dios de Israel predijo de forma reiterada y precisa el futuro, lo cual permitió que Israel testificara de su exactitud y veracidad (v. 13), y así confirmar la realidad de que Él es el único Dios eterno y viviente. Esta testificación también tendrá lugar en el reino milenario (cp. Jl. 2:28–32).

43:12 anuncié, y salvé... hice oír. Como en la liberación de Egipto (Éx. 3, 4), Dios declaró por adelantado cómo redimiría a Israel de su cautiverio. Luego se llevó a cabo el proceso histórico de salvación, seguido por la proclamación divina

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de esa liberación a manera de un recordatorio. El pueblo, con base en esa omnisciencia y omnipotencia, dio testimonio del único Dios vivo y verdadero.

43:13 antes que hubiera día. Antes del primer día de la creación, cuando comenzó el tiempo y a lo largo de todos los períodos de la historia, Dios existe y manifiesta su voluntad y su propósito. **no hay quien... mi mano.** La cláusula hebrea en esta frase es idéntica a la de Deuteronomio 32:39. Las acciones de Dios son irreversibles y nunca son frustradas.

43:14 Redentor vuestro, el Santo de Israel. El primer título caracteriza el papel del Señor en la salvación de su pueblo en los capítulos 40 al 66 (41:14; 43:14; 44:6, 24; 47:4; 48:17; 49:7, 26; 54:5, 8; 59:20; 60:16; 63:16). El segundo título representa su santidad a lo largo de todo el libro (*vea la nota sobre 1:4*). El siervo del Señor retiene su santidad durante la puesta en práctica de su redención de Israel. **caldeos en las naves.** Cuando Dios envió un conquistador contra Babilonia (Ciro, *vea 45:1*), la orgullosa flota de los babilonios permitió la huida de los fugitivos del país. Babilonia era aseQUIBLE por barco a través de del Golfo Pérsico y los ríos Tigris y Éufrates.

43:15 vuestro Rey. El Señor fue rey sobre Israel desde su comienzo, pero el pueblo prefirió tener un rey humano (1 S. 8:4–7). La restauración le coloca de nuevo sobre el trono en la persona de su siervo el Mesías (Lc. 1:31–33; cp. 6:1; 41:21).

43:16, 17 mar... aguas impetuosas... carro y caballo. Para dar seguridad de la liberación futura más grande que Él traerá por medio de su siervo, el Señor recordó a los lectores de Isaías su liberación poderosa de Egipto a favor de sus antepasados (Éx. 14:16, 21, 26–28; Jos. 3:13).

43:18, 19 las cosas pasadas... las cosas antiguas... cosa nueva. Las liberaciones de la nación en el pasado parecerán insignificantes en comparación a la liberación futura que el Señor dará a su pueblo (42:9; 48:6; Jer. 16:14–15).

43:19, 20 ríos... aguas... ríos. En el reino futuro del Mesías, los lugares secos de Israel estarán bien irrigados (41:18) y refrescarán en abundancia al pueblo elegido de Dios (43:1).

43:21 mis alabanzas publicará. En la era mesiánica, Israel por fin dará al Señor todo el crédito que le es debido (cp. Jer. 13:11).

cp. compare

cp. compare

43:22–24 Aunque el Señor ha escogido a Israel, este pueblo a lo largo de su historia no lo ha escogido a Él. En lugar de esto, lo han hastiado con sus iniquidades y con sus rituales vacíos (1:11–15).

43:25 Yo, yo... no me acordaré de tus pecados. Este versículo puede considerarse como la expresión máxima de la gracia divina en el AT. A pesar de la indignidad absoluta de Israel, el Señor en su gracia ha determinado la única manera de perdonar sus pecados y otorgarle justicia (*vea la nota sobre 61:10*), sin poner en entredicho su santidad. Esto es algo que llevaría a cabo mediante la obra expiatoria de su siervo (53:6). A pesar de sus fallas, Israel siempre será el pueblo escogido de Dios.

43:26 habla tú para justificarte. Dios da a la nación la oportunidad de comparecer ante Él y presentar su caso. El ruego más contundente no es la afirmación de alguna dignidad personal, sino la confesión humilde del pecado y el arrepentimiento, es decir: suplicar misericordia y perdón con base en la promesa de gracia de Dios en el v. 25 y sobre el fundamento de lo que Jesucristo obraría en la cruz (cp. 55:6, 7; Ro. 3:21–26).

43:27 primer padre... enseñadores. Los pecados de los ancestros y los patriarcas venerados de la raza judía, como Abraham mismo, también impedían a Israel reclamar cualquier mérito personal (p.ej. Gn. 12:11–13; 20:2). Aun intermediarios honorables entre Dios e Israel como lo eran los sacerdotes, necesitaban ser limpios de pecado (6:5–7).

43:28 por anatema a Jacob y por oprobio a Israel. Aunque Dios perdonará a la nación en la era mesiánica, ella debe sufrir mientras llega la consumación de los tiempos.

44:1–5 A la sombra de otros castigos venideros (43:26–28), el profeta habló acerca de la bendición abundante que será heredada por la nación durante el milenio.

44:1, 2 siervo mío... a quien yo escogí... Hacedor tuyo... el que te formó. Dios ha escogido a su siervo Israel para ser suyo por la eternidad (43:1, 21, 25), y por eso no tiene que temer el ser abandonado.

44:2 Jesurún. Un nombre honroso para Israel cuya raíz significa “recto” o “derecho”, a diferencia de la raíz de “Jacob” que significa “el que suplanta” o “engañador” (cp. Dt. 32:15).

cp. compare

cp. compare

44:3 aguas... ríos. La bendición amplia de las condiciones físicas favorecerá a la nación en la era futura del reino mesiánico (43:19, 20). También es un símbolo del refrigerio espiritual del Espíritu Santo y de Dios mismo (32:15; Jl. 2:28, 29).

44:5 de Jehová... nombre de Jacob... A Jehová... nombre de Israel. En la era dorada futura de Israel, pertenecer al Señor y a su pueblo escogido será un mismo emblema de honor que podrá lucirse sin temor alguno.

44:6 Rey... Redentor... Jehová de los ejércitos... el primero... el postrero. El Señor se identificó a sí mismo como el Rey de Israel (43:15), su Redentor (43:14), su campeón en la batalla (1:9) y el único eterno (41:4; cp. 48:12). Jesús, en una afirmación directa de su deidad, se llamó a sí mismo “el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap. 22:13; cp. Ap. 1:17; 2:8). **fuera de mí no hay Dios.** El reclamo exclusivo de Dios sobre su deidad preparó el camino para otro reto a los dioses falsos en vv. 7–20 (cp. 43:10).

44:7 lo declarará... Anúncienles. Si los ídolos pueden predecir “lo que viene, y lo que está por venir”, que lo hagan con precisión, como el Señor lo ha hecho. Como los judíos han recibido predicciones del futuro desde que Dios los escogió como su pueblo, están calificados para ser sus testigos (v. 8).

44:9–11 para su confusión... avergonzados... avergonzados. Los artífices que fabricaban ídolos eran hombres y no podían hacer algo igual o mejor que el hombre. Ellos y todos los que ponen su confianza en los ídolos tenían muchos motivos para temer y avergonzarse por tal necesidad (v. 11; cp. el v. 8).

44:12–19 Los trabajadores humanos gastaban toda su energía para producir un ídolo hermoso, pero lo mejor que podían hacer era a semejanza del hombre (Dt. 4:15–18; Ro. 1:23), y esto era algo incapaz de renovar sus fuerzas, mientras que quienes esperan en el Señor saben que renovarán sus fuerzas (40:28–31). Los mismos árboles cultivados por el hombre y utilizados como combustible para el fuego que sirve para calentar y cocinar, también suministran madera para las personas que fabrican ídolos con el fin de adorarlos, orarles y poner en ellos su confianza. Nada podría ser más necio que adorar como deidad un pedazo de madera, al mismo tiempo que se utiliza otro pedazo para echar al fuego y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

calentarse. Los fabricantes de ídolos no pueden comprender que es ilógico crear dioses a partir de materiales que se emplean para los fines domésticos más básicos. Cp. 6:9, 10; Deuteronomio 27:15.

44:20 corazón engañado... pura mentira. Como comer cenizas que no nutren, la idolatría es un engaño del cual el pecador no obtiene a cambio más que el juicio divino (cp. Pr. 15:14; Os. 12:1).

44:22 deshice... tus rebeliones. Ratificaciones adicionales de la gracia soberana de Dios que obra a favor de Israel (43:25). Dios había deshecho y borrado los pecados que habían sido escritos en su libro y que estaban en contra de su pueblo (cp. Ap. 20:12). Así como una persona no puede ver lo que tiene delante porque está oculto tras una niebla espesa, Dios decidió no contar en su contra los pecados de aquellos a quienes redimió. **vuélvete a mí.** Dios hizo provisión para la redención incluso antes de la cruz, pero solo con base en ella. Para aquellos que se apartan del pecado y vuelven a Él, hay redención gracias a que el precio para comprar la vida del pecador fue pagado por el sacrificio de Cristo. El Señor llama a su pueblo a arrepentirse para que pueda recibir la redención prometida (cp. Neh. 1:9; Jer. 4:1; 24:7; Jl. 2:12; Zac. 1:3; Mal. 3:7; Mt. 3:2; 4:17; Ro. 3:2, 26; He. 9:15).

44:23 cielos... todo árbol... redimió a Jacob. La redención nacional de Israel en la segunda venida de Cristo incluye también la redención de toda la naturaleza (Ro. 8:19–22), por eso el profeta llama a la creación entera a regocijarse.

44:25 adivinos... agoreros. Los falsos profetas deben sufrir las consecuencias de su consejo engañoso (47:12–14; Dt. 13:1–5; Jos. 13:22; Jer. 27:9; 29:8; 50:36; Mi. 3:7).

44:26 su siervo... sus mensajeros. El Señor confirmó la palabra de sus profetas verdaderos como Isaías (Zac. 1:6), en lugar de desecharla y deshacerla como hizo con la palabra de los falsos profetas (v. 25). De manera específica, Dios confirmó la Palabra del Mesías, quien es la consumación del ministerio profético y el mensajero más excelente de Dios (Mal. 3:1; Mt. 21:34, 36, 37). **sus ruinas reedificaré.** La caída de Jerusalén vino en 586 a.C. con la invasión de la tierra por parte de los babilonios. Dios prometió restaurar y prosperar la tierra como un anticipo de la

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

restauración venidera tras setenta años con la ayuda de los persas (41:2), pero más que todo de la restauración mayor y definitiva que se haría realidad en el reino del Mesías.

44:27 Secaos. El Señor demostró su poder al secar el Mar Muerto y el río Jordán en su liberación de Egipto de su pueblo (43:2).

44:28 Ciro... mi pastor. La profecía, dada un siglo y medio antes de que Ciro viviera y se convirtiera en rey de Persia, predijo la utilización divina del rey persa para reunir al remanente fiel de Israel en su tierra. En este papel, Ciro fue figura del siervo de Jehová, quien pastoreará a las ovejas de Israel en su reagrupación final (Mi. 5:4). El título “pastor” se aplicaba a los reyes como líderes del pueblo de Dios (2 S. 5:2; Jer. 3:15). En Hechos 13:22 Pablo declara que David también dio un ejemplo semejante de obediencia a Dios (“hará todo lo que yo quiero”). **Jerusalén... al templo.** En 538 a.C. Ciro decretó la reconstrucción del templo (Esd. 1:1, 2; 6:3) y así cumplió la profecía de Isaías. Los judíos que regresaron completaron la obra en 516 a.C. (Esd. 6:15).

45:1 su ungido. Esta palabra corresponde a “Mesías”, y es una transliteración del hebreo. Es el término que se emplea con referencia al rey y redentor mesiánico en el Salmo 2:2 y Daniel 9:25, 26, pero aquí se refiere a Ciro como el rey apartado por la providencia de Dios para cumplir los propósitos divinos. Aunque no rendía culto al Señor, el monarca persa jugó un papel singular como pastor de Israel (44:28) y como juez ungido por Dios sobre las naciones.

45:1, 2 puertas... puertas... puertas de bronce. Es probable que sea una referencia a las puertas numerosas que tenía la ciudad amurallada de Babilonia que Ciro invadió con relativa facilidad. Las puertas interiores que conducían del río a la ciudad se dejaban abiertas al igual que las puertas del palacio. El historiador griego Herodoto informó que la apertura de la ciudad fue tan grande que los persas tomaron prisioneros mientras avanzaban hacia el palacio en el centro.

45:3 para que sepas. Dios se propuso que Ciro fuera consciente de que el Dios de los judíos le concedió sus conquistas victoriosas. Según el historiador judío Josefo, quien indicó que Daniel influenció a Ciro con la profecía de Isaías, el rey estaba al tanto de que el Dios de Israel estaba con él.

45:4 Por... Jacob... no me conociste. Por amor a su siervo Israel, el Señor levantó a Ciro y lo llamó por nombre aunque este monarca no tenía una relación personal con Él. En cierto punto Ciro llegó a reconocer que al Dios verdadero y su

control soberano de los asuntos humanos, quizás mediante la influencia de Daniel (cp. Esd. 1:1–4).

45:6 desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone. Esta expresión, que alude a la tierra en toda su extensión, apunta al hecho de que a través de la reunión final de Israel, anticipada por la victoria militar de Ciro, la tierra entera conocerá que el Señor es el único Dios (cp. 43:10; 44:6).

45:8 justicia... salvación... justicia. Al fin de cuentas, el Señor hará que la bondad y la justicia prevalezcan en todo el mundo, tal como lo ha prometido a Israel (v. 13; Os. 10:12).

45:9, 10 ¡Ay... Ay...! Las figuras de alfarero y barro y de padres e hijos muestran cuán absurdo es contender con Dios en cuanto a sus planes para el futuro. Esto anticipó las objeciones de los judíos en contra de: 1) su cautiverio y su restauración por medio de reyes paganos, y en últimas, 2) el plan soberano de Dios para redimir a los gentiles tanto como a los judíos en todo el mundo (cp. Ro. 9:20–24).

45:11 Preguntadme de las cosas por venir. El Señor manda a Israel que busque información acerca de lo que Él hará por la nación en el futuro, porque Él está dispuesto a revelarlo.

45:12, 13 Yo hice... él edificará mi ciudad. Como el Creador omnipotente, Dios puede salvar a la nación por medio de Ciro, como lo ha prometido.

45:14 Egipto... Etiopía... los sabeos. Tres naciones en el sur (cp. 43:3) ilustran la sumisión mundial a Israel que prevalecerá durante la era del reino mesiánico. **Ciertamente en ti está Dios.** Todas las naciones reconocerán la presencia del único Dios verdadero entre su pueblo Israel (49:23; 60:14). El apóstol Pablo dio sentido adicional a estas palabras con su instrucción a los corintios para que ejercieran la profecía más que las lenguas en sus reuniones. Esto con el propósito de que los visitantes reconocieran la presencia de Dios en medio de ellos (1 Co. 14:25).

45:15 te encubres. La situación del momento ocultaba los propósitos de misericordia de Dios hacia Israel, es decir, que el pueblo se arrepentiría y Él los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

reuniría en su tierra para convertir a Jerusalén en el centro de atención del mundo (cp. 8:17; 54:8; 57:17; Sal. 44:24).

45:16, 17 Israel será salvo. Los fabricantes de ídolos quedarán desilusionados a causa de la impotencia de sus dioses para salvar, pero Israel hallará salvación eterna en el Señor (44:9–11; Ro. 11:25–27).

45:19 No hablé en secreto. A diferencia de los susurros misteriosos de los dioses falsos (8:19; 29:4), las revelaciones de Dios por medio de sus profetas verdaderos son evidentes y asequibles.

45:21 ¿quién hizo oír esto desde el principio...? Las pruebas del Señor sobre su carácter único y exclusivo como Dios verdadero son irrefutables. Él es el único que predijo el cautiverio de Judá y la libertad de ese cautiverio, así como los demás acontecimientos futuros que sucedieron tal como Él lo anticipó.

45:21 no hay más Dios que yo... ningún otro fuera de mí. El Señor ratificó la verdad expresada por Moisés en Deuteronomio 4:35 (cp. 43:10; 44:6; 45:6). El escriba que preguntó a Jesús acerca del mandamiento más importante citó este mismo principio al ponerse de acuerdo con la respuesta de Jesús a su pregunta (Mr. 12:32).

45:22 sed salvos, todos los términos de la tierra. Cuando el Mesías se sienta sobre su trono en Jerusalén, todos disfrutarán su salvación temporal en las bendiciones físicas de la tierra milenaria y tendrán la oportunidad de la salvación espiritual (49:6).

45:23 se doblará toda rodilla. Durante el reino mesiánico, todas las naciones adorarán al Dios de Israel, el único y verdadero. En otro sentido, justificado por el NT, el versículo se aplica a la responsabilidad de los creyentes para con Dios al ser evaluadas sus obras por Él (Ro. 14:11). Al asignar un significado adicional a estas palabras, Pablo se refiere al reconocimiento universal futuro de que “Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10, 11).

45:25 toda la descendencia de Israel. Ser descendiente físico de Abraham no es algo que traiga justificación. Los creyentes del remanente de Israel serán los únicos que se salvarán (v. 17; Ro. 11:25–27). Aquí “justificada” significa que la nación es declarada justa y es tratada como si no tuviera pecado, gracias a que es santificada

cp. compare

cp. compare

mediante la aplicación de la justicia de Cristo a todo aquel que cree (cp. 61:10; 2 Co. 5:21).

46:1 Bel... Nebo. Los dos dioses más prominentes en Babilonia. “Bel” es otro nombre de “Baal”, el dios fenicio que imperaba en Babilonia. La popularidad del culto a Nebo se evidencia en los nombres de los reyes que lo adoraban: Nabucodonosor, Nabopolasar y Nabuzaradán.

46:2 ir en cautiverio. Con la llegada de Ciro, hasta los dioses fueron llevados al exilio. Estos ídolos no pudieron salvarse a sí mismos, sino que fueron colocados sobre bestias de carga y expulsados, y como es obvio tampoco pudieron salvar a las personas que les rendían culto.

46:3, 4 todo el resto de la casa de Israel. El Dios de Israel no es indefenso como los ídolos. En su fortaleza ha sostenido y sustentará a su nación desarmada en medio de cualquier circunstancia. En el v. 4 el Señor utiliza el primer pronombre personal en cinco ocasiones para recalcar su intervención personal en la liberación de Israel.

46:5–8 El origen humano y la impotencia absoluta de los ídolos no permite que puedan compararse con el Dios de Israel (40:18–20). En el v. 8 el profeta llama a los lectores a recordar la impotencia de los ídolos que adoran en transgresión de la ley de Dios.

46:9 Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos. Los lectores deben recordar: 1) toda la historia pasada de profecías cumplidas, así como 2) liberaciones milagrosas como la de Egipto, y 3) bendiciones providenciales que Israel ha experimentado. Todas estas cosas dan amplia evidencia de que el Dios de Israel es el único y verdadero Dios.

46:11 de tierra lejana al varón. Ciro fue este hombre a quien Dios llamó para conquistar a Babilonia y hacer volver a la tierra a un remanente de Israel al final del cautiverio de setenta años, un siglo y medio después de que Isaías escribiera esta profecía (44:28; 45:1).

46:13 justicia... salvación en Sion. En el tiempo señalado por Dios, la salvación de Israel será una realidad y resultará en el reino justo del Mesías (61:3; 62:11; Jl. 3:17; Zac. 12:10–13:1; Ro. 11:25–27).

47:1–3 virgen hija de Babilonia. El profeta representó a Babilonia como una virgen en el sentido de que nunca antes había sido capturada. Babilonia estaba

sentada sobre el polvo como una virgen de la realeza que experimentó una humillación completa. El “trono” se había esfumado y ahora estaba sometida al poder persa. El Imperio Babilónico nunca se recuperó de esa pérdida de su poder, de su pueblo y de su nombre. La virgen real es presentada como una esclava que ha sido obligada a cambiar sus vestiduras regias por ropa de trabajo, que debe levantar su vestimenta para atravesar las aguas mientras cumple sus deberes de criada, deberes que en el mundo oriental solo eran realizados por mujeres de clase baja, una imagen apropiada de la caída de Babilonia en la degradación.

47:5 señora de reinos. El título continúa la analogía del v. 1 y habla de la posición exaltada de la cual habría de caer Babilonia. Había sido la querida del mundo pero se convertiría en una esclava (cp. v. 7), degradada por su orgullo y su seguridad falsa (v. 8).

47:6 no les tuviste compasión. Aunque Dios castigó a Israel en su cautiverio, la opresión cruel de Babilonia en contra de los israelitas cautivos fue una causa de la destitución del dominio babilónico. Cp. Jer. 50:17, 18; 51:33–40; Zac. 1:15.

47:7–9 En Apocalipsis 18:7, 8, 10, 16, 19, Juan alude a estos versículos al describir la caída de Babilonia justo antes del regreso de Cristo. Cp. “para siempre seré señora” con 18:7, “no soy viuda” y “en un mismo día” con 18:8.

47:8 fuera de mí no hay más. El colmo del orgullo de Babilonia fue su menosprecio del Dios verdadero y su presunción frívola de divinidad (v. 10; cp. 44:6).

47:9 de repente en un mismo día. Babilonia no decayó de forma gradual, sino que pasó de ser una dama acaudalada, la virgen no conquistada y la madre orgullosa e invencible de muchos, a una esclava degradada y sentada sobre el polvo, la cual había perdido su trono, sus hijos y su estilo de vida. Esto sucedió de la noche a la mañana y de manera súbita e inesperada, cuando Ciro y el ejército persa entraron a la ciudad (cp. Dn. 5:28, 30). **orfandad y viudez.** Babilonia perdió a sus habitantes, muchos de los cuales fueron asesinados y otros aprisionados por Ciro. La profecía

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

se cumplió de nuevo cuando Babilonia se reveló contra Darío y los hombres de la ciudad, para poder resistir el asedio, eligieron a una sola mujer de cada familia y estrangularon al resto para ahorrar provisiones. Darío traspasó con lanzas a tres mil revoltosos.

47:10 En su necedad, los pecadores piensan que están seguros y que nadie los va a juzgar. Cp. Salmos 10:11; 94:7.

47:11 mal... quebrantamiento... destrucción. Los persas dirigidos por Ciro iniciaron de repente (cp. v. 9) la visitación que derrocó por completo a Babilonia. La culminación de este juicio será la destrucción de una Babilonia revivida que se convertirá en el cuartel mundial de la maldad en la segunda venida de Cristo (51:8; Ap. 18:2–24).

47:12 encantamientos... hechizos. Las prácticas nigrománticas de Babilonia, que cumplían la función de ayudarlo en contra de sus enemigos (también v. 9), caracterizarán asimismo a la Babilonia del futuro (Ap. 18:23).

47:13 te defiendan... los que observan las estrellas. Babilonia dependía mucho de los astrólogos que buscaban combinaciones especiales de estrellas y contemplaban los cuerpos celestes para asignar significados especiales a los meses y a las fechas de nacimiento. Los babilonios confiaban en el movimiento de las estrellas para predecir el futuro (Dn. 2:2, 10). El profeta describe con sarcasmo la futilidad de esa clase de confianza. Este engaño antiguo todavía es popular en la actualidad como se ve en el uso difundido de los horóscopos.

47:14 no salvarán sus vidas. Los astrólogos no pudieron salvarse a sí mismos, mucho menos a los babilonios que dependían de ellos o a cualquier otro. El fuego divino que vino sobre ellos no era para calentarlos, sino para consumirlos.

47:15 no habrá quien te salve. Con la venida del juicio, los astrólogos con quienes traficaban las personas y en quienes gastaron tanto dinero correrán a la casa de cada uno de ellos, incapaces de salvarse a sí mismos o a cualquier otro.

48:1, 2 juran en el nombre de Jehová... mas no en verdad. Se trataba de israelitas de nombre cuyo corazón estaba lejos de Dios. Esta hipocresía fue común durante toda la historia de Israel, incluso en el tiempo del Señor Jesús. Cp. Mateo 23:3, 13–39.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

48:3–5 El Señor predijo acontecimientos que sucedieron tal como Él dijo (41:2–4; 46:10), así que nadie debía atribuir esto a dioses falsos.

48:3 Lo que pasó. *Vea la nota sobre 46:9.*

48:6 cosas nuevas. De aquí en adelante, las profecías de la primera y la segunda venida del Mesías y la restauración de Israel tienen una nueva característica distintiva. Babilonia se convierte en la Babilonia de Apocalipsis (v. 20), y Dios utiliza a Isaías para comunicar verdades acerca del reino mesiánico en la tierra y sobre los nuevos cielos y la nueva tierra que lo siguen (p.ej. 11:1–5; 65:17). El versículo 7 indica que Dios nunca antes había revelado estos aspectos del futuro.

48:9 Por amor de mi nombre. La nación de Israel no tenía mérito alguno para despertar el favor de Dios hacia ellos (v. 8). Merecían ira y muerte, pero la misericordia de Dios se origina en su deseo de ser glorificado y en su deseo de manifestar la integridad de su propio nombre.

48:10, 11 purificado... escogido en horno. Desde el tiempo de Israel, las pruebas de Israel han incluido el cautiverio en Babilonia y la dispersión actual por todo el mundo, lejos de su tierra. A diferencia de la plata que se refina en el horno, la refinación de Israel no está completa y el pueblo no está purificado del todo, pero Dios permite las aflicciones hasta que lo sea, para que su nombre no sea difamado por la destrucción de Israel. La nación será limpiada y purificada (cp. Zac. 13:1). El plan de Dios es tal que solo Él, y no el hombre ni sus ídolos, recibirá crédito por la salvación de Israel (42:8; cp. Ro. 11:25–27, 33–36). Los adversarios de Dios nunca tendrán razones legítimas para denigrar a Dios y a su obra.

48:14, 15 Jehová... su voluntad... su brazo... le llamé... le traje... su camino. A partir del v. 6 el profeta comienza a escribir sobre las cosas nuevas. Babilonia es la de los últimos tiempos en Apocalipsis 18 y el instrumento del juicio de Dios es el Mesías. Los pronombres se refieren a Jesucristo, “a quien Jehová amó” y quien será ungido por Él para derrotar a la Babilonia futura en su Segunda Venida, a fin de hacer volver Israel a su tierra y reino. También resulta claro que no se trata de Ciro porque la frase “a quien Jehová amó” es demasiado fuerte para aplicarse al rey pagano, cuando en realidad se trata del Amado de Dios, el Señor Jesús.

cp. compare

cp. compare

48:16 me envió. Quien habla aquí no es el profeta, sino el Mesías, el siervo del Jehová a quien el Señor Dios y el Espíritu Santo enviará para la reagrupación final de Israel y el establecimiento de su reino como se describe en 61:1–7.

48:17–19 Los escarmientos de Israel por parte del Redentor y el Santo de Israel son para su disciplina (42:19–48:13; cp. He. 12:10). Algún día terminarán, cuando Israel acate los mandamientos del Señor y los castigos de Dios se conviertan en prosperidad. Una generación futura lo hará y disfrutará el refrigerio de un torrente constante de la paz y la justicia de Dios que los rodeará como las olas constantes del mar (65:18).

48:19 como la arena... como los granos de arena. A causa de la desobediencia de Israel, la promesa de Dios a Abraham de multiplicar sus descendientes (Gn. 22:17) no se ha cumplido todavía por completo. Aunque la nación fue apartada por un tiempo durante el cautiverio babilónico y durante la dispersión anterior a 1948 d.C., y aunque sufrirá en gran manera durante el tiempo de angustia para Jacob (cp. Jer. 30:7), Dios cumplirá su promesa.

48:20 Salid de Babilonia. La proclamación mundial de liberación, al lado de la afirmación “Redimió Jehová a Jacob”, muestra que no se trata del regreso de apenas cincuenta mil judíos de la Babilonia histórica mientras la gran mayoría se quedaron en esa tierra pagana, sino de la redención final de la nación como la describió Zacarías en Zacarías 12:10–13:1 y Pablo en Romanos 11:1, 2, 25–27. El Israel redimido se separará por completo de la Babilonia futura y su sistema de maldad, para proclamar al mundo entero la gracia de Dios hacia la nación. Juan reitera este mandamiento en Apocalipsis 18:4.

48:21 No tuvieron sed. Isaías llamó la atención sobre la forma milagrosa en la que Dios proveyó para la generación de Moisés tras sacar al pueblo de Egipto (Éx. 17:6; cp. Is. 41:17, 18), como una ilustración de la manera como Él hará provisión especial para el Israel redimido cuando escapen del imperio mundial de la Babilonia de los últimos tiempos.

48:22 No hay paz para los malos. Cp. 57:21. No todos los israelitas disfrutarán la salvación del Señor, sino solo el remanente fiel que se ha apartado de su camino

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

de maldad. Los malos serán excluidos antes del establecimiento del reino de paz (cp. Zac. 13:7–9).

49:1–57:21 Esta sección define las funciones proféticas y sacerdotales del Mesías y siervo de Jehová, así como los recursos que tiene para cumplir su misión, sus sufrimientos y humillación, y su exaltación final. La palabra “siervo” ocurre unas veinte veces en esta porción, lo cual ratifica a Jesucristo como el Cordero de Dios quien fue sacrificado para redimir a los elegidos de Dios.

49:1–13 El segundo de los cuatro cánticos del siervo (cp. 42:1–9; 50:4–11; 52:13–53:12) habla de la misión del siervo y de su éxito espiritual.

49:1 desde el vientre, desde las entrañas de mi madre. El mundo entero, incluidos los gentiles (“costas”, “pueblos lejanos”), es llamado a reconocer dos puntos significativos: (1) el Mesías y siervo será un ser humano, nacido como los demás de una mujer, pero nacido de una virgen (cp. 7:14; Lc. 1:30–33), y (2) Él será un individuo que debe distinguirse de un grupo como la nación de Israel que también ha sido personificada como siervo de Jehová (41:8, 9; 42:19; 43:10; 44:1, 2, 21, 26; 45:4; 48:20; 50:10).

49:2 mi boca como espada aguda. El Señor ha dado poder a su siervo para hablar con poder y conquistar así a sus enemigos (11:4; cp. Sal. 2:9; Ap. 1:16; 2:12, 16; 19:15). Su Palabra siempre es eficaz (55:11; Ef. 6:17; He. 4:12). **me guardó.** El Mesías, antes de su aparición, se mantuvo escondido con Dios, listo para ser enarbolado en el momento preciso (cp. Gá 4:4, 5).

49:3 Mi siervo eres, oh Israel. Puede explicarse esta referencia del Señor a su Mesías con el nombre de Israel (42:1; 49:5, 6, 7; 52:13; 53:11) por la relación íntima que existe entre la nación y su Rey.

49:4 en vano y sin provecho. En su primera venida, el siervo fue rechazado por su nación. Pudo parecer a algunos que su misión fue un fracaso a causa del sufrimiento y el rechazo que padeció (cp. Jn. 1:9–11). Los últimos dos cánticos del

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

siervo también recalcan su sufrimiento (50:4–11; 52:13–53:12), pero a pesar del rechazo humano, el siervo expresa su seguridad inalterable de que hace la obra de Dios y será recompensado por ello con éxito total.

49:5 volver a él... congregarle. La misión del siervo incluirá la labor prioritaria de traer a todo Israel de regreso al Señor. Cp. Mateo 10:5, 6; 15:24; Romanos 1:16; 11:25–27. Él completará esta misión en su Segunda Venida (cp. Zac. 12:10–13:1).

49:6 levantar las tribus de Jacob... mi salvación hasta lo postrero de la tierra. La meta del siervo es la salvación y la restauración de Israel para el cumplimiento de la promesa del pacto, pero no debe limitarse a Israel porque Él también será una luz que trae salvación a los gentiles. La misión de Israel siempre había sido llevar las naciones a Dios (19:24; 42:6). Esto es lo que por fin hará con eficacia durante la tribulación tras la conversión de los ciento cuarenta y cuatro mil testigos (Ap. 7:1–10; 14:1–5) y al ser restaurada en su tierra con el regreso glorioso del siervo a la tierra. Cp. 9:2; 11:10; 42:6; 45:22; Lucas 2:32. Pablo aplicó este versículo a su ministerio a los gentiles en su primer viaje misionero (Hch. 13:47).

49:7 menospreciado de alma, al abominado de las naciones. Esto se refiere al trato humillante del siervo durante su primer advenimiento, un tema reiterado en Isaías (50:6–9; 52:14, 15; 53:3). Aquí “naciones” se aplica en sentido colectivo a todos los que lo rechazaron, en particular los gentiles que se describen aquí como los tiranos, reyes y príncipes que un día exaltarán al Siervo en su segunda venida. Los opresores del pasado se postrarán delante de Él como en 52:15, a causa de la salvación de Israel.

49:8 tiempo aceptable... día de salvación. El Mesías se presenta aquí con una solicitud personal de la gracia de Dios en favor de los pecadores. Dios da su respuesta favorable en un tiempo propicio de gracia (cp. 61:1), cuando el día de salvación llega al mundo (cp. Gá 4:4, 5; He. 4:7). En su tiempo señalado en el futuro, el Señor llevará a cabo por medio de su siervo la liberación definitiva de Israel. Pablo aplicó estas palabras a su ministerio de proclamación del evangelio de

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

la gracia de Dios a todos los pueblos y naciones (2 Co. 6:2). **por pacto al pueblo.** *Vea la nota sobre 42:6.* Cuando el Señor salve y congregue a Israel, todo su pueblo regresará a la misma tierra a la que Josué llevó a sus ancestros tras su salida de Egipto, ahora restaurada y gloriosa como nunca antes (44:26; Jos. 13:1–8).

49:9, 10 presos... tinieblas... apacentados... pastos. En la segunda venida del Mesías, la condición de Israel cambiará de cautiverio y opresión a contentamiento y prosperidad como los disfrutados por un rebaño de ovejas bien alimentado, protegido e hidratado. Estas condiciones ideales serán disfrutadas por el remanente fiel que regresa a su reino en Israel. Juan revela que esta condición es un anticipo del cielo (Ap. 7:16, 17).

49:12 vendrán de lejos. La reagrupación de Israel será de un exilio mundial (43:5, 6) en lugares tan lejanos como Sinim, que es un nombre antiguo para lo que hoy se considera territorio chino.

49:13 Cp. Apocalipsis 12:12.

49:14 Este es un resumen de la historia de lamentos de la nación durante su largo período de sufrimiento. Los versículos 15 al 23 son seguidos por palabras de seguridad que contrarrestan el abatimiento.

49:16 El Señor se refiere aquí a la costumbre judía de grabar en la mano un símbolo de la ciudad y el templo como señal de devoción (Éx. 13:9; cp. Cnt. 8:6).

49:17, 18 edificadores... ceñida como novia. Los hijos de Sión regresarán y adornarán la ciudad a medida que sus destructores salen de ella. Israel será el instrumento para la conversión de las naciones al final de los tiempos (cp. Ro. 11:11, 12, 15).

49:19–21 Tras el regreso del remanente fiel congregado y salvado, y la fe de los gentiles en el reino a través del testimonio judío, la Jerusalén milenaria no será bastante grande para contener a todos sus habitantes.

49:22 naciones... traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas. La promesa tendrá cumplimiento literal a medida que las naciones del mundo ayudan al remanente fiel de Israel a instalarse de nuevo en su tierra (14:2; 43:6; 60:4; 66:20). Al principio del reino, con la puesta en marcha de esta reagrupación, todos los gentiles serán creyentes en Jesucristo que por su fe escaparon de la ira del Cordero en el Día del

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Señor y tuvieron entrada al reino (*vea las notas sobre Mt. 25:31–46*). Las naciones y los líderes que oprimieron a Israel se humillarán ante el pueblo redimido del pacto de Dios, e Israel sabrá que esperar en el Señor no es infructuoso (8:17; 40:31).

49:24 quitado el botín... rescatado el cautivo. Como en el v. 14, Isaías describe el abatimiento expresado por Sión en cuanto a su cautiverio y sus dudas sobre la liberación. El Señor responde de nuevo con palabras confortadoras en los vv. 25, 26.

49:25, 26 comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados. Un lenguaje fuerte en contra de los enemigos de Israel que le ratifica su liberación definitiva del exilio. El ángel de las aguas usa la misma terminología al celebrar el juicio de la tercera copa en Apocalipsis 16:6. La destrucción de los enemigos de Israel dirigidos por Satanás en la tribulación (cp. Ap. 12:15, 16) también es un cumplimiento de este compromiso divino.

49:26 conocerá todo hombre. La liberación de Israel por parte de Dios será tan dramática que el mundo entero reconocerá que el Señor, el Salvador, el Redentor y el Santo de Israel es el Dios verdadero (11:9; 45:6; Ez. 39:7; Hab. 2:14).

50:1 carta de repudio de vuestra madre... mis acreedores. Aunque los sufrimientos de Judá fueron el resultado necesario de su pecado, ningún certificado de divorcio o pago a los acreedores se hizo efectivo porque la separación de Sión del Señor solo fue temporal. De hecho, Dios dio al reino del norte (que no descendía de David) un certificado de divorcio (*vea la nota sobre Jer. 3:8*), en cambio las promesas incondicionales de su pacto con David (2 S 7) excluyeron cualquier posibilidad de divorcio para Judá, así tuviera lugar un tiempo de separación (cp. 54:6, 7).

50:2 ¿Por qué...? Dios preguntó por qué nadie estaba dispuesto a creerle y obedecerlo, a pesar de que todos habían visto su poder redentor en Egipto, cuando Él secó el Mar Rojo (Éx. 14:21), abrió el río Jordán y lo volvió tierra seca (Jos. 4:23), y mató los peces en Egipto (Éx. 7:18–21). El poder del Señor para redimir era irrefutable (59:1) y Él lo había demostrado mediante la liberación de Egipto (43:16, 17; 44:27; 46:9; 48:3, 21).

cp. compare

cp. compare

50:4–11 Este es el tercero de los cuatro cánticos del siervo (cp. 42:1–9; 49:1–13; 52:13–53:12), y es el soliloquio del Mesías sobre su perfeccionamiento a través de la obediencia (vv. 4, 5) y el sufrimiento (v. 6). El apóstol Juan escribe mucho acerca de la obediencia de Jesús a Dios en el cumplimiento de su voluntad (cp. Jn. 5:19, 36; 6:38; 7:16, 29; 12:49, 50). Cp. Filipenses 2:8; Hebreos 5:8; 10:7.

50:6 mi cuerpo... mis mejillas... mi rostro. El siervo permaneció obediente aunque fue provocado para rebelarse por medio del trato vil. Jesús cumplió esta profecía al permanecer en sumisión a la voluntad del Padre (Mt. 26:67; 27:26, 30; Mr. 14:65; 15:19; Lc. 22:63; Jn. 18:22).

50:7 puse mi rostro como un pedernal. Tan seguro estaba Él de la ayuda del Señor su Dios, que determinó con resolución mantenerse férreo en medio de cualquier penalidad que lo esperara (cp. Ez. 3:8, 9). Jesús demostró esta determinación al afirmar su rostro para ir a Jerusalén a ser crucificado (Lc. 9:51).

50:8, 9 Sin importar cuánto maltrato, escarnio y repudio sufrió, el siervo tuvo confianza plena del respaldo del Señor Dios, por eso no temió las represalias infames de sus adversarios.

50:10, 11 Este es un llamado a los inconversos para que crean y sean salvos, así como una advertencia para los que tratan de escapar de las tinieblas morales y espirituales por medio de encender su propio fuego (la religión de invención humana, la justicia por obras), los cuales terminarán en el tormento eterno.

51:1, 2 El profeta aseguró a la nación que sería liberada con una ratificación del pacto de Dios con Abraham (Gn. 12:1–3), quien fue la piedra original en la cantera donde fueron formados como pueblo. En principio Abraham fue un solo hombre, pero Dios multiplicó a sus descendientes como lo había prometido (Gn. 13:16; 15:5; 17:5; 22:17).

51:3 soledades... desierto en paraíso... huerto de Jehová. El mismo Dios cuyo poder cumplió sus promesas a Abraham transformará la desolación de Israel en un Edén, tanto en sentido nacional como espiritual, y esto producirá gozo y cánticos de gratitud.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

51:4 ley... justicia... luz de los pueblos. El gobierno del Siervo sobre el reino terrenal de Israel hará que la justicia prevalezca para el beneficio de todas las naciones.

51:5 Cercana... ha salido. El poder del Siervo para restaurar a su pueblo y traer justicia, rectitud y salvación al mundo siempre ha estado activo, pero la perspectiva de Dios no corresponde a la medición humana del tiempo. Aunque la intervención divina es cercana desde el punto de vista de la eternidad divina, el perfeccionamiento de su obra salvadora estaba a varios siglos del tiempo de Isaías. Las naciones que sobrevivan tras el juicio confiarán en Él y entrarán a su reino.

51:6 los cielos serán deshechos... la tierra se envejecerá. Esto comienza a tener lugar en el tiempo de la tribulación (cp. Ap. 6:12–14; 8:12, 13; 16:8–10, 21), y junto a los juicios sobre la tierra, el mar y las aguas (cp. Ap. 6:14; 8:6–11; 16:3–5), prepara el escenario para una tierra renovada durante el milenio. La destrucción del universo actual, es un proceso por completo inverso a su creación original, acerca del cual escribió Pedro (2 P. 3:10–13), ocurre al final del reino milenario de Cristo sobre la tierra, cuando nuevos cielos y nueva tierra reemplazarán la creación actual (2 P. 3:10; Ap. 21:1).

51:7, 8 Los enemigos de Israel perecerán, pero la salvación del Siervo será permanente.

51:9, 10 Esta oración de liberación en el futuro se basaba en todas las veces que el Señor había derrotado a Rahab, un término que se empleaba para hacer referencia a cualquier fuerza externa que causara destrucción, como lo fue Egipto en muchas ocasiones (vea Sal. 87:4).

51:11–16 Aquí Isaías resume de nuevo un tema constante, que en lugar de prestar atención a hombres moribundos (v. 12), Israel debería confiar en el Creador de todas las cosas. Él había liberado a Israel en el pasado y lo hará de forma permanente en el futuro antes de que las naciones puedan ser destruidas (v. 14), así que el pueblo no tenía que temer a opresor alguno. La bendición del Israel restaurado se hará evidente en el gozo del v. 11.

51:16 en tu boca... mis palabras. Israel había sido el depositario infiel de la revelación divina (cp. Ro. 9:1–5), pero el tiempo viene en el que Dios pondrá

cp. compare

cp. compare

cp. compare

palabras en la boca de su remanente fiel en el futuro (59:21) al establecer el reino del Mesías en Sión, sobre una tierra renovada. Cp. 51:6; 65:17; 66:22.

51:17, 18 Jerusalén, que bebiste. Jerusalén experimentó el enojo del Señor a lo largo de su sometimiento extenso a potencias extranjeras sin un libertador humano (v. 18), pero el castigo terminará (v. 22; 40:1, 2; cp. 29:9). Por otro lado, Babilonia beberá para siempre el cáliz de la ira divina.

51:19 dos cosas. La ciudad de Jerusalén (v. 17) había sufrido la pérdida doble de propiedad (“asolamiento y quebrantamiento”) y vida humana (“hambre y espada”).

51:20 Tus hijos desmayaron. Los habitantes de la ciudad yacían indefensos en las calles porque habían gastado toda su energía en la lucha fallida contra la furia del Señor (40:30).

51:21, 22 ebria, y no de vino. Jerusalén estaba ebria tras beber tanto del cáliz de la ira de Dios (63:6), pero a diferencia de Babilonia, que bebió el furor de la ira de Dios hasta la última copa (v. 17; Ap. 18:6), a Israel se le quitará el cáliz antes de la consumación de toda la ira, y se pasará a los opresores de Israel para que beban todo el furor divino (49:26; Jer. 25:15, 26, 28; Zac. 12:2).

52:1, 2 poder... ropa hermosa. Un llamado a Sión para que se despierte de la embriaguez y se vista con ropa honrosa y digna suministrada por el Señor. Los invasores extranjeros dejarán de controlar la ciudad en el tiempo de su restauración final.

52:3 De balde fuisteis vendidos... sin dinero seréis rescatados. Los judíos se convirtieron en sirvientes de sus conquistadores foráneos, los cuales no tuvieron que pagar por Israel, así también el Señor redimirá al Señor del pecado de forma gratuita (45:13; 55:1).

52:5 los que en él se enseñorean. Una referencia a los babilonios y su crueldad durante el cautiverio de los israelitas. **es blasfemado mi nombre.** Los gobernadores extranjeros despreciaron al Dios de Israel mientras su pueblo estuviera en servidumbre. Dios liberó a su pueblo, no por su bondad intrínseca, sino por causa de su nombre santo, para probar que era verdadero, fiel y poderoso (Ez. 20:9, 14). Pablo citó la blasfemia al Dios de Israel que vino como resultado de la hipocresía de los judíos del primer siglo que no se sometían a los parámetros de Dios que conocían y que pretendían imponer a los demás (Ro. 2:24).

Cp. compare

cp. compare

52:6 sabrá... en aquel día. Después del Día del Señor, cuando Israel experimente la liberación de su dispersión mundial, reconocerá el cumplimiento de las profecías dadas por medio de Isaías y otros profetas, y disfrutará de la seguridad plena de que el Señor ha hablado y ha cumplido sus promesas de liberación. Así podrán atribuir estos acontecimientos al Señor, el gran “Yo soy” (43:11; Éx. 3:13–15).

52:7 ¡Cuán hermosos... alegres nuevas...! Los mensajeros recorrerán las montañas que rodean a Jerusalén para esparcir las buenas nuevas del regreso del Israel redimido a la tierra (40:9; 61:1; Nah. 1:15). Pablo amplió esta referencia al milenio con la predicación del evangelio en el reino que incluye la difusión del evangelio de la gracia de Dios a partir del tiempo de Jesucristo (Ro. 10:15; cp. Ef. 6:15). **nuevas del bien... salvación... ¡Tu Dios reina!** La buena nueva tiene que ver con las condiciones ideales de la edad dorada de Israel, durante la cual Cristo ejercerá un mando personal sobre todo su reino (24:23; Sal. 93:1).

52:8 ojo a ojo. Vea Números 14:14. Esta expresión hebrea aludía a dos personas tan cerca una de la otra que pueden ver la pupila de los ojos de cada una. El punto es que los mensajeros de la verdad (“atalayas”) verán al Señor regresar a Sión con la misma claridad con la que pueden verse ojo a ojo entre sí.

52:9, 10 consolado... redimido. La ciudad arruinada responderá al llamado para cantar con regocijo porque el Señor le ha dado consuelo (40:1, 2; 49:13; 51:12) y redención (41:14; 43:1, 12, 14; 44:6, 23, 24; 47:4).

52:11 Apartaos, apartaos. El profeta manda a los israelitas que salgan de los territorios donde han sido exiliados para volver a Jerusalén (48:20; Jer. 50:8; Zac. 2:6, 7; Ap. 18:4). Bajo la dirección de Ciro se dio un regreso limitado de cincuenta mil judíos, pero el cumplimiento final todavía está pendiente. **no toquéis cosa inmunda.** Los exiliados que regresaban debían evitar toda contaminación con cualquier posesión que llevaran al hogar desde su exilio (cp. Jos. 6:18; 7:1). El NT dio una aplicación a estas palabras proféticas con respecto a los vínculos espirituales con fuerzas paganas y ocultas (2 Co. 6:17).

52:12 no saldréis apresurados. Los cautivos liberados no tendrán que desplazarse con premura en su regreso a Jerusalén, como sus ancestros lo hicieron al ser liberados de Egipto (Éx. 12:11, 33, 39; Dt. 16:3). Pueden moverse de forma

cp. compare

cp. compare

deliberada y segura porque el Mesías va al frente y Dios va detrás de ellos. Cp. 58:8.

52:13–53:12 Este es el último y más conocido cántico del Mesías y Siervo (cp. 42:1–9; 49:1–13; 50:4–11). Esta sección contiene pruebas irrefutables e incontrovertibles de que Dios es el autor de las Escrituras y Jesús es el cumplimiento de todas las profecías mesiánicas. Los detalles son tan minuciosos que ningún humano pudo haberlos predicho por accidente, y ningún impostor los cumplió con sagacidad. Esta es una referencia clara al Mesías Jesús, como el NT lo atestigua (cp. Mt. 8:17; Mr. 15:28; Lc. 22:37; Jn. 12:38; Hch. 8:28–35; Ro. 10:16; 1 P. 2:21–25). También se alude con frecuencia a este pasaje sin citarlo (cp. Mr. 9:12; Ro. 4:25; 1 Co. 15:3; 2 Co. 5:21; 1 P. 1:19; 1 Jn. 3:5).

52:13–15 Este es un resumen y un adelanto de la humillación y la exaltación del Siervo, descritas con más detalles en 53:1–12. Los detalles incluyen la obra de Cristo en su muerte substitutiva y expiatoria, su sepultura, su resurrección, su salvación de los pecadores, su intercesión y su reino.

52:13 engrandecido... exaltado... puesto muy en alto. En últimas, cuando el Siervo gobierne sobre su reino, recibirá reconocimiento internacional por la eficacia de su reino (cp. Fil. 2:9).

52:14 fue desfigurado... su parecer. El Siervo padeció la crueldad de los hombres en tal medida que perdió su semblante humano. Su apariencia quedó tan terrible que las personas lo miraba espantadas (53:2, 3; Sal. 22:6; Mt. 26:67; 27:30; Jn. 19:3).

52:15 asombrará él a muchas naciones. También se puede traducir “rociará”, ya que el Siervo en su estado desfigurado cumplirá la obra sacerdotal de purificar no solo a Israel, sino también a muchos fuera de la nación (Éx. 29:21; Lv. 4:6; 8:11; 14:7; Nm. 8:7; 19:18, 19; He. 9:13). **cerrarán ante él la boca.** En su exaltación, los líderes humanos en los lugares de mayor preponderancia quedarán pasmados y atónitos ante el Siervo a quien antes despreciaron (cp. Sal. 2). Tan pronto asuma su

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

trono, verán un despliegue de poder y gloria como nunca antes lo han presenciado. Pablo aplicó el principio de este versículo a su misión apostólica de predicar el evangelio de Cristo donde Cristo aún no era conocido (Ro. 15:21).

53:1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? La pregunta implicaba que, a pesar de estas y otras profecías, solo unos pocos reconocerían al siervo en su aparición. Este pronóstico tuvo cumplimiento literal en el primer advenimiento de Cristo. Israel no le recibió en su primera venida (Jn. 1:9–11; 12:38). Pablo aplicó la misma profecía al mundo en general (Ro. 10:16). **el brazo de Jehová.** En su primera venida, la nación no reconoció el poder encarnado y supremo de Dios en la persona de Jesús, su libertador.

53:2 delante de él. Aunque no fue reconocido por el mundo (v. 1), el Mesías Jesús fue observado con gran detenimiento por Dios, quien ordenó cada aspecto y cada circunstancia de su vida. **tierra seca... sin atractivo para que le deseemos.** El Siervo se manifestará en una condición humilde y no portará los emblemas acostumbrados de la realeza, para que su identidad verdadera sea visible solo mediante el discernimiento de la fe.

53:3 Despreciado... desechado... menospreciado. El profeta ve por adelantado el odio y el rechazo de la humanidad hacia el Mesías y Siervo, quien no solo sufrió abuso exterior, sino también profunda aflicción interior por la falta de gratitud y respuesta por parte de aquellos a quienes vino a salvar (p.ej. Mt. 23:37; Lc. 13:34). **escondimos... no lo estimamos.** Con el uso de la primera persona, el profeta habló en nombre de su nación incrédula que tiene una gran aversión hacia un Mesías crucificado, así como una falta de respeto por el Hijo de Dios encarnado.

53:4 llevó... sufrió. Cp. los vv. 11, 12. Aunque los versículos se conjugan en pasado, predicen acontecimientos futuros al tiempo de Isaías, es decir, “pretéritos proféticos” en el lenguaje hebreo y en todo este cántico del Siervo. Isaías decía que el Mesías sufriría las consecuencias de los pecados de los hombres, es decir, las tristezas y las penas de la vida. Es increíble que los mismos judíos que lo vieron morir pensaran que era castigado por Dios a causa de sus propios pecados. Mateo encontró un cumplimiento análogo de estas palabras en el ministerio de sanidad de Jesús (*vea las notas sobre Mt. 8:16, 17*), porque la enfermedad es resultado del pecado que el Siervo pagó con su propia vida (vv. 7, 8; cp. 1 P. 2:24). En la

Cp. compare

cp. compare

eternidad desaparecerá toda enfermedad, así que este es uno de los beneficios de la expiación de Cristo.

53:5 herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Este versículo es la esencia de la sustitución o expiación divina. El Siervo sufrió, no por su propio pecado, ya que Él no tuvo pecado (cp. He. 4:15; 7:26), sino como el sustituto perfecto por los pecadores. Aquí se recalca que Cristo es el recipiente sustitutivo de la ira de Dios sobre los pecadores (cp. 2 Co. 5:21; Gá 1:3, 4; He. 10:9, 10). **castigo de nuestra paz.** Él sufrió el castigo de Dios a fin de procurar nuestra paz con Dios. **por su llaga fuimos nosotros curados.** La llaga (el original hebreo es singular) que ocasionó su muerte ha traído salvación a aquellos por cuyos pecados Él murió. Pedro confirma esto en 1 Pedro 2:24.

53:6 Todos nosotros... cada cual... todos nosotros. Todo ser humano ha pecado (Ro. 3:9, 23), pero el Siervo ha echado sobre sus hombros todo el peso de las consecuencias del pecado y la ira justa merecida por los pecadores (cp. 1 Ti. 2:5, 6; 4:10; 1 Jn. 2:2). La manera en la que Dios puso nuestra iniquidad sobre Él fue que Dios lo trató como si Él hubiera cometido todos los pecados cometidos por todas las personas que habrían de creer en toda la historia, aunque Él fue perfectamente inocente de cualquier pecado. Dios hizo esto a su Hijo para que la ira se consumiera y la justicia quedara satisfecha. De este modo, Él puede acreditar la justicia de Cristo a favor de los pecadores que creen, y tratarlos como si solo hubieran hecho los actos justos de Cristo. En ambos casos, se trata de la sustitución divina. *Vea la nota sobre 2 Corintios 5:21.*

53:7, 8 Esta es la porción de las Escrituras que fue leída por el eunuco etíope y que después le fue explicada por Felipe como una referencia explícita a Jesús (Hch. 8:32, 33).

53:7 no abrió su boca. El Siervo no protestará y se someterá por completo a quienes lo oprimen. Jesús cumplió esto a perfección (Mt. 26:63; 27:12–14; Mr. 14:61; 15:5; Lc. 23:9; Jn. 19:9; 1 P. 2:23). **cordero... llevado al matadero.** El Siervo asumiría el papel de un cordero sacrificado (Éx. 12:3, 6), y Jesús cumplió de forma literal esta función (Jn. 1:29; 1 P. 1:18, 19; Ap. 5:6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

53:8 cortado... por la rebelión de mi pueblo. El Siervo perdió su vida para ser el objeto sustitutivo de la ira en lugar de los judíos, quienes por el mérito de esa sustitución perfecta recibirán salvación y la justicia de Dios les será imputada. Una terminología similar se aplica al Mesías en Daniel 9:26.

53:9 con los impíos... con los ricos. A causa de su muerte vergonzosa, los judíos querían que el Siervo tuviera una sepultura vergonzosa al lado de los ladrones (cp. Jn. 19:31), pero en lugar de esto su cuerpo fue colocado “con los ricos” en un sepulcro honorable por medio de la tumba donada por el próspero José de Arimatea (Mt. 27:57–60; Mr. 14:42–46; Lc. 23:50–53; Jn. 19:38–40). **nunca hizo maldad... ni... engaño.** La inocencia del Siervo significó que su ejecución fue por completo inmerecida. Pedro anota el cumplimiento de esto en 1 Pedro 2:22.

53:10 Jehová quiso. Aunque el Siervo no mereció morir, la voluntad del Señor fue que así lo hiciera (Mt. 26:39; Lc. 22:42; Jn. 12:27; Hch. 2:23). **expiación por el pecado.** Esto se cumple por medio del ofrecimiento del Siervo como el Cordero de Dios (v. 7; Jn. 1:29). Cristo es la pascua del cristiano (1 Co. 5:7). Esto elimina de forma conclusiva el error de que la expiación de Cristo suministre sanidad en la actualidad a los que oran con fe. Su muerte fue una expiación por el pecado, no por la enfermedad. *Vea la nota sobre 53:4.* **verá linaje... largos días.** Para ver su linaje, el Siervo debe resucitar de entre los muertos, y Él lo hizo así para vivir y reinar para siempre (2 S. 7:13, 16; Sal. 21:4; 89:4; 132:12).

53:11 Verá... quedará satisfecho. El sacrificio único e irrepetible del Siervo proveerá satisfacción completa y solución permanente al problema del pecado (1 Jn. 2:2; cp. 1:11). **por su conocimiento.** El Siervo sabía con exactitud lo que era necesario hacer para resolver el problema del pecado. **justificará... a muchos.** Por medio del “conocimiento” divino acerca de cómo justificar a los pecadores, se llevó a cabo el plan de declarar a muchos justos ante Dios gracias a su sacrificio perfecto (Ro. 5:19; 2 Co. 5:21).

53:12 parte con los grandes... con los fuertes repartirá despojos. La recompensa del Siervo por su obra será disfrutar el “botín” de sus victorias espirituales durante su reino milenar. **contado con los pecadores.** El Siervo desempeña un papel entre los seres humanos pecadores, cumplido por Jesús al ser crucificado entre dos delincuentes (Lc. 22:37). **orado por los transgresores.** Esto

cp. compare

cp. compare

se refiere al oficio de intercesión del Sumo Sacerdote, que comenzó en la cruz (Lc. 23:34) y continúa en el cielo (cp. He. 7:25; 9:24).

54:1 estéril... no daba a luz... nunca estuvo de parto... desamparada. En su exilio y dispersión, Israel había sido arruinada y avergonzada como una mujer que no había podido tener hijos (49:21). Sin embargo, el profeta hace un llamado al regocijo con cánticos a causa de la promesa del Señor de fructificación futura para la nación (49:19, 20). El NT suministra una aplicación adicional del principio de este versículo y lo cita como evidencia de que la Jerusalén de arriba, madre de los hijos de la promesa a través de Sara, disfrutará de gran fructificación (Gá. 4:27).

54:2 Ensancha... alarga... refuerza. El profeta ordenó a Israel que se preparara para el día en el que sus habitantes numerosos requerirán de más espacio para establecer su morada (26:15; 49:19, 20).

54:3 te extenderás... heredará naciones. El reino futuro del Mesías será mundial y tendrá una extensión mayor a la de los reinos anterior de David y Salomón.

54:4 la vergüenza de tu juventud... la afrenta de tu viudez. Los pecados de Israel acarrearón el cautiverio en Egipto, el exilio en Babilonia y su dispersión actual, pero las glorias del reino futuro serán tan grandes que quitarán importancia a los fracasos del pasado.

54:5 marido... Redentor. La base para olvidar los fracasos del pasado es la relación de Israel con el Señor como su esposo (62:4, 5) y Redentor (41:14).

54:6–8 abandonada... triste... repudiada. En el exilio y en la dispersión, Israel ha sido como una esposa a quien su esposo ha rechazado, pero esto solo es por un tiempo breve en comparación a la bondad eterna que disfrutará con el regreso del Mesías para volverse a unir con su amada nación (26:20).

54:9 aguas de Noé. Así como Dios juró que nunca más juzgaría a la tierra entera con un diluvio (Gn. 8:21; 9:11), también ha hecho un juramento de nunca airarse otra vez con su pueblo. Él cumplirá esta promesa después de su restauración definitiva.

54:10 montes... collados... mi misericordia... pacto. En el milenio (48:6, 7; 51:6, 16) la topografía cambiará (vea Ez. 38:20; Mi. 1:4; Zac. 14:4, 10), pero no el compromiso firme de Dios con el bienestar de Israel como resultado del nuevo pacto (55:3; 59:21; 61:8).

54:11, 12 piedras... zafiros... piedras preciosas. Jerusalén será ornamentada con prolijidad al convertirse en el centro del reino mesiánico eterno que viene después del milenio (Ap. 21:18–21). A pesar de su magnificencia, no será tan importante como la riqueza espiritual del reino, donde la verdad y la paz (v. 13) prevalecerán al lado de la justicia (v. 14). El Señor mismo instruirá a todos durante el reino mesiánico, para que todos conozcan su justicia y rectitud (11:9; Jer. 31:34). Jesús dio un enfoque adicional a este versículo y lo aplicó a los que tuvieron iluminación espiritual para acudir a Él durante su primera venida (Jn. 6:45).

54:15–17 el que contra ti conspirare... caerá. Esto ocurrirá en el reino milenario, como fue profetizado por Juan en Apocalipsis 20:7–9. El Señor consumirá a todos los enemigos de Israel y la herencia de los siervos del Señor en el reino mesiánico incluirá su protección de cualquier conquistador. Debe tenerse presente que después del cántico del Siervo en Isaías 53, siempre se hace referencia a Israel como “siervos” (plural) y ya no más como su siervo (54:17; 56:6; 63:17; 65:8, 9, 13, 14, 15; 66:14).

55:1 A todos. La obra redentora del Siervo y su reino glorioso es para beneficio de todos los que estén dispuestos a venir (53:6). El profeta invita a sus lectores a participar en los beneficios obtenidos por el sufrimiento del Siervo en el capítulo 53 y descritos en el capítulo 54. **dinero... sin dinero y sin precio.** Los beneficios del reino del Siervo serán gratuitos en virtud de su obra redentora (53:6, 8, 11; Ef. 2:8, 9). **vino y leche.** Símbolos de abundancia, satisfacción y prosperidad (Cnt. 5:1; Jl. 3:18).

55:2 no es pan. Este es el “pan de mentira” (Pr. 20:17) y no el “pan de vida” (Jn. 6:32–35).

55:3 pacto eterno. El nuevo pacto que Dios dará a Israel (54:8; 61:8; Jer. 31:31–34; 32:40; 50:5; Ez. 16:60; 37:26; He. 13:20). **misericordias firmes a David.** En su pacto con David, Dios prometió que su simiente gobernaría sobre Israel en un reino eterno (2 S. 7:8, 16; Sal. 89:27–29). Pablo conectó la resurrección de Cristo con esta promesa (Hch. 13:34), puesto que fue un acontecimiento esencial en el cumplimiento de esta promesa. Si Él no hubiera satisfecho por completo a Dios por medio de su muerte expiatoria, no hubiera resucitado. Si no hubiera resucitado de los muertos, no podría sentarse sobre el trono terrenal de David. El hecho es que sí resucitó y asimismo cumplirá su oficio regio (v. 4). Cp. Jer. 30:9; Ez. 34:23, 24;

37:24, 25; Dn. 9:25; Os. 3:5; Mi. 5:2. El mundo entero acudirá a Él como el gran Rey sobre todos (v. 5).

55:6, 7 Aquí se encuentra una de las invitaciones más claras a la salvación ahora y a la bendición del reino después en todo el AT. Suministra un ejemplo excelente de la manera como se salvaron las personas durante el período del AT. La gracia y la misericordia para salvación estuvieron disponibles para el alma que se dispusiera a: 1) buscar al Señor (Dt. 4:29; 2 Cr. 15:4) y 2) invocarlo mientras pueda ser alcanzado (65:1; Sal. 32:6; Pr. 8:17; Mt. 25:1–13; Jn. 7:34; 8:21; 2 Co. 6:2; He. 2:3; 3:13, 15). Esta búsqueda verdadera en fe va acompañada de arrepentimiento, el cual se describe como el abandono de las costumbres y los pensamientos pecaminosos para volverse al Señor y dejar atrás la vida vieja. El pecador debe acudir con fe a Dios para reconocer su pecado, con un deseo sincero de ser perdonado y liberado de ese pecado. Al mismo tiempo, debe reconocer su propia inhabilidad para ser justo o para satisfacer a Dios, y abandonarse por completo a la misericordia divina. Es en ese momento que recibe un perdón completo. Su pecado ha sido cubierto por la sustitución del Mesías en su lugar (capítulo 53). Este patrón de salvación en el AT está ilustrado en Lucas 18:9–14.

55:7 Deje. Una parte integral de buscar al Señor (v. 6) es apartarse por completo del pecado (1:16).

55:8, 9 mis pensamientos... mis caminos. Algunos podrían dudar de la benignidad divina tal como se describe en el v. 7, pero la gracia de Dios está por encima de la comprensión humana, en especial por la manera en la que fue manifestada a Israel.

55:10–11 lluvia... nieve... mi palabra. La humedad del cielo cumple sin excepción su propósito determinado para satisfacer las necesidades de los seres vivos. La Palabra de Dios también producirá sus resultados señalados y cumplirá los propósitos espirituales de Dios, en particular con respecto al establecimiento del reino de la simiente de David sobre la tierra (vv. 1–5).

55:12 con alegría saldréis... con paz seréis vueltos. La Israel exiliada regresará de su dispersión con regocijo en su liberación y sin molestia alguna por parte de sus enemigos.

55:13 En lugar de la zarza... arrayán. En el reino davídico los cambios positivos en la naturaleza, incluida la reversión de la maldición (Gn. 3:17), serán un testimonio continuo de la redención del Señor de su pueblo (44:23; Ro. 8:19–23).

56:1 para venir... para manifestarse. Entre los incentivos para cumplir lo establecido en 55:6, 7 se incluye la proximidad del reino de salvación y justicia de Dios (51:5).

56:2 guarda el día de reposo para no profanarlo. La observación del día de reposo, establecida tras la liberación de Egipto (Éx. 20:8–11), se convirtió en una señal del cumplimiento del pacto que Dios hizo con Moisés (Éx. 31:13–17).

56:3 extranjero... eunuco. Estos individuos, excluidos de Israel por la ley (Éx. 12:43; Dt. 23:1, 3, 7, 8), verán que con la llegada del reino mesiánico esas exclusiones perderán vigencia.

56:4, 5 abracen mi pacto... nombre perpetuo. Los eunucos con un corazón inclinado a cumplir el pacto mosaico pueden anticipar una posteridad sin fin. Las obras nunca salvan (cp. Ro. 3:20; Ef. 2:8, 9). Más bien, obedecer la ley de Dios, hacer lo que le agrada y desear el acatamiento de las promesas de obediencia, son la evidencia de que una persona ha sido salvada, y de esa forma podrá disfrutar todas las bendiciones de la salvación.

56:6, 7 abracen mi pacto... aceptos sobre mi altar. Los sacrificios de un extranjero que ama a Dios, cuyo corazón se inclina para servirle y obedecer la ley mosaica, verá que sus sacrificios también son bienvenidos en el reino venidero.

56:7 mi casa... para todos los pueblos. En el reino del Mesías, el templo de Jerusalén será el punto focal de adoración al Señor para personas de todos los trasfondos étnicos. Jesús citó una violación de esta anticipación por parte de sus contemporáneos en su segunda limpieza del templo: los líderes judíos habían convertido el templo en un centro comercial (Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46).

56:8 juntaré sobre él a sus congregados. Además de juntar a los exiliados de Israel en su reino, el Señor incluirá también a los no judíos (49:6).

56:9–12 Un comentario sobre los profetas falsos de Israel y sus líderes irresponsables que desviaban al pueblo.

56:9–11 bestias... atalayas... pastores. Estos títulos identifican a los malvados. Otros profetas también se refieren a los enemigos de Israel como fieras (Jer. 12:9; Ez. 34:5, 8). Los profetas, que debieron haber sido atalayas fieles para advertir a Israel de que se arrepintiera, ignoraron su responsabilidad (cp. Ez. 3:17). Los sacerdotes tampoco condujeron al pueblo por senderos de justicia y rectitud (Ez. 34:1–6; Zac. 11:15–17).

cp. compare

cp. compare

56:12 vino... de sidra. Esto indica la indulgencia y la irresponsabilidad de los líderes. La embriaguez quitaba por completo cualquier preocupación que los líderes tuvieran con respecto a su pueblo. *Vea las notas sobre Proverbios 31:4–7.*

57:1, 2 A diferencia de los líderes malos que se dedicaban a la molicie y la transigencia, hubo justos que fueron librados de los juicios divinos inminentes. Aunque los justos sufren como resultado de la opresión y la injusticia que los rodea y los consterna, ellos mueren en la fe y disfrutaban su recompensa eterna.

57:3 hechicera... adúltero... fornicaria. La hechicería y el adulterio también eran designaciones de la idolatría. Dios llama a los malvados a rendirle cuentas.

57:4 alargasteis la lengua. Los impíos escarnecían sin disimulo a los mensajeros de Dios (p.ej. 28:9, 10).

57:5, 6 Estos versículos describen aspectos de la idolatría como el sacrificio infantil que era parte del culto al dios Moloc de los amonitas (Jer. 32:35; Ez. 20:26, 31). En vista de las ofrendas de Israel a los ídolos, ¿cuál sería la respuesta apropiada del Señor? ¿Sentirse satisfecho o tomar venganza? Jeremías tenía la respuesta (Jer. 5:9, 29; 9:9).

57:7, 8 Ubicación de los altares idólatras donde Israel cometía adulterio espiritual con el ofrecimiento de sacrificios a Baal y Astarot (Jer. 3:6; Ez. 16:16).

57:9 fuiste al rey. Un ejemplo de esto fue Acaz, quien llamó al rey de Asiria para que lo ayudara, y no escatimó recursos para imitar la idolatría de los asirios (2 R. 16:7–18).

57:10 hallaste nuevo vigor en tu mano. En lugar de reconocer la futilidad de la idolatría, y a pesar del cansancio producido por la adoración de ídolos, los israelitas renovaban sus fuerzas para proseguir en su sendero de adulterio espiritual.

57:11 has faltado a la fe. Estas personas malvadas temían más a los dioses falsos que al Dios verdadero, con quien eran hipócritas y de cuya paciencia abusaban todo el tiempo.

57:12, 13 Yo publicaré tu justicia. Dios romperá su silencio con la descripción detallada de la justicia superflua de Israel, una manera sarcástica de decir que no tenían justicia verdadera. La necedad de la devoción a dioses inexistentes se hará evidente con la venida del juicio y su destrucción total, mientras que los adoradores del Dios verdadero disfrutarán las bendiciones del reino de Dios. *Vea Salmos 37:11; Mateo 5:5.*

57:14–20 Como contraste a las amenazas de juicio por la idolatría (vv. 3–13), los vv. 14–20 presentan promesas de bendición.

57:14 quitad los tropiezos. El mandato es quitar de en medio todos los obstáculos y preparar el camino para que el pueblo de Dios regrese a Él (62:10).

57:15, 18 hacer vivir el espíritu... vivificar el corazón. El Señor envía un avivamiento verdadero a los humildes y contritos (61:1–3; contra. el v. 10). Después de todos los años de pecado y marcha atrás de Israel, y de castigo sobre Israel, la gracia de Dios prevalecerá (43:25) y vendrán la sanidad y la restauración espirituales.

57:17 siguió rebelde. *Vea la nota sobre Proverbios 14:14.*

57:19 fruto de labios. Según Hebreos 13:15, esta frase se refiere a alabar y agradecer a Dios; (cp. Os. 14:2.) En este contexto, es la voz que clamar “paz, paz” en un llamado al pueblo lejano y cercano para que acuda al Señor y reciba sanidad espiritual.

57:20, 21 como el mar en tempestad. A diferencia de aquellos que se describen en el v. 19, los malos nunca disfrutaban de paz (Jud. 13). Cp. 48:22.

58:1–66:24 Esta sección describe la gloria futura para el pueblo de Dios, Israel.

58:1–5 Una descripción del formalismo religioso que se manifiesta en el ayuno incorrecto.

58:1 Clama a voz en cuello. El profeta debía decir con claridad al pueblo de Israel en cuáles áreas de su conducta desagradaba al Señor.

58:2 quieren acercarse a Dios. Israel se había limitado al cumplimiento mecánico de la ley y esta apariencia de justicia era hipocresía (1:11).

58:3–7 ¿Por qué...? El pueblo se quejaba si Dios no reconocía sus acciones religiosas, pero Dios respondió que sus ayunos habían sido mediocres. El ayuno fingido traía como resultado contiendas, injusticia y engaño, lo cual excluía la posibilidad de hacer oración genuina a Dios. El ayuno debía ser más que un ritual y una señal externa de arrepentimiento, debía incluir penitencia sincera y humildad genuina con el fin de abandonar el pecado y la opresión a los demás, alimentar a los hambrientos y actuar con compasión hacia los necesitados.

58:8 tu justicia... tu retaguardia. Cuando Israel aprenda la forma adecuada de ayunar, disfrutará las bendiciones de la salvación y del reino del Mesías (52:12).

contra. contraste

cp. compare

Cp. compare

58:9 Heme aquí. Vea 65:1. Como contraste a la queja en el v. 3, llegará un tiempo en el que el Señor responderá por completo a las oraciones de su pueblo (65:24). Esto sucederá tan pronto se convierta y muestre evidencias de la transformación espiritual por medio de obras que reflejen un corazón arrepentido de verdad (vv. 9, 10). En el tiempo del regreso de Cristo, Israel demostrará arrepentimiento verdadero y la plenitud de la bendición será derramada (vv. 10b, 11).

58:12 edificarán las ruinas antiguas. Aquí se habla de la restauración final de la Jerusalén milenaria, cuyos muros reconstruidos bajo la dirección de Nehemías (Neh. 2:17) fueron apenas un anticipo (6:13; Am. 9:11).

58:13 retrajeres del día de reposo tu pie. El día de reposo era suelo santo y nadie debía pisotearlo. El observar este día era un símbolo de obediencia a toda la ley de Moisés (56:2). En cuanto a la interpretación de la ley sobre el día de reposo en el NT, *vea las notas sobre Romanos 14:5, 6 y Colosenses 2:16, 17.*

58:14 te deleitarás en Jehová. Los arrepentidos que viven en comunión con el Señor experimentan una satisfacción verdadera en su alma (Sal. 37:4). Su satisfacción no viene como resultado de los bienes naturales (contra. 55:2).

59:1 la mano de Jehová para salvar... su oído para oír. La fortaleza del Señor es más que adecuada para traer liberación al Israel cautivo (50:2). Su oído siempre es sensible al llamado de su pueblo arrepentido (58:5; 65:24).

59:2 iniquidades... pecados. El linaje físico de Abraham no había experimentado todavía la liberación del Señor a causa de la barrera creada por su pecado. Esta es una verdad universal que se aplica a todos los hombres: el pecado separa a las personas de Dios (cp. Ro. 3:23).

59:5 huevos de áspides... telas de arañas. Es triste que las personas cometan maldades, pero es más lamentable todavía si se deleitan en envenenar o engatusar a otros con sus hábitos malvados (Ro. 1:32). Israel había llegado a esa condición.

59:6 telas... obras. Así como las telarañas no sirven para vestirse, las obras malas de Israel no podían cubrirla ni eran suficientes en sentido espiritual.

59:7, 8 Sus pies... no conocerá paz. Desde el punto de vista de Isaías, las palabras se enfocaban en la depravación nacional de Israel que impedía la

contra. contraste

cp. compare

liberación de Dios. Pablo mostró que esta verdad acerca del pueblo de Israel pecaminoso también indica la depravación de toda la humanidad (Ro. 3:15–17).

59:10, 11 Palpamos... tropezamos. Esta es una ilustración perfecta de los hombres que procuran sin éxito escapar de su condición depravada por medio de su propia fuerza. Terminan frustrados por su incapacidad para alcanzar la salvación (Dt. 28:29).

59:12–14 rebeliones... pecados. El profeta suministra la respuesta a las frustraciones de la nación: sus pecados y transgresiones no han dejado de ser un obstáculo para la liberación de Dios. Aunque sus rituales externos sean correctos, el impedimento de los motivos impuros todavía separa a Dios de su pueblo (Mt. 12:34; Mr. 7:21, 22). La presencia de iniquidad elimina la rectitud.

59:15 puesto en prisión. En un ambiente donde la maldad prevalecía, cualquiera que se apartara de ella se convertía en víctima del ambiente que lo rodeaba porque no era parte de él.

59:15, 16 lo vio Jehová... no hubiera quien se interpusiese. El Señor estaba al tanto de la condición trágica de Israel y de la ausencia de una persona que interviniera en su favor. El Señor se encargó personalmente de cambiar la condición de Israel mediante la intervención de su Siervo Sufriente (53:12).

59:17 justicia... como... una coraza... yelmo de salvación. En lenguaje figurado, el Señor se armó para la liberación de su pueblo y para ejecutar venganza contra los enemigos que procuraran su destrucción. Pablo se basó en esta terminología para describir la preparación espiritual de los creyentes para repeler los ataques de Satanás (Ef. 6:16, 17; 1 Ts. 5:8).

59:17, 18 ropas de venganza... pago a sus adversarios. En el proceso de liberar al remanente fiel de Israel, el Señor ejecuta juicio decisivo en contra de todas las naciones rebeldes (“los de la costa”) al igual que en contra de los israelitas malvados (63:1–6).

59:19 temerán. Todos los pueblos que sobrevivan en todo el mundo tendrán una razón adicional para adorar al Señor, al ver cómo derrotó a todos sus enemigos por el poder de su Espíritu, en la salvación de su pueblo Israel. Por toda la tierra, el sometimiento a Él será la única manera de sobrevivir en el reino venidero.

59:20, 21 vendrá el Redentor. El Mesías, el Siervo Sufriente. Redimirá a Sión y a todos los israelitas fieles. Esta promesa inalterable a la nación fue la base para la ratificación paulina de la salvación futura de Israel (Ro. 11:26, 27).

59:21 mi pacto... para siempre. Gracias a que el nuevo pacto de Dios con Israel es “eterno” (55:3; cp. Jer. 31:31–34), el Espíritu de Dios y sus palabras serán objeto de atención permanente para el pueblo.

60:1, 2 la gloria de Jehová... tinieblas... oscuridad... su gloria. Isaías se dirige a Sión (59:20; 60:14) para decir a la ciudad y a toda la nación de Israel que su luz ha venido y esto la hace diferente del resto del mundo entenebrecido. Esta es la gloria de Jerusalén durante el reino milenarío.

60:3 andarán las naciones a tu luz. La luz de Jerusalén atraerá a otras naciones que buscan ser liberadas de su oscuridad (2:3). Los únicos que entrarán al reino terrenal después del Día del Señor serán judíos y gentiles creyentes, pero con el correr de los mil años nacerán hijos y las naciones serán pobladas por personas que rechazarán a Jesucristo. La gloria del rey en Jerusalén y su poder irresistible atraerán a esos gentiles a su luz.

60:4 se han juntado... hijos... hijas. Otra promesa de la reunión definitiva del remanente fiel de Israel (49:18, 22).

60:5 se maravillará y ensanchará tu corazón... riquezas. Dos beneficios adicionales el reino futuro de Israel serán el regocijo y la abundancia de posesiones materiales, como se simboliza en los vv. 6, 7 (23:18; 24:14; 61:6).

60:6 Madián... Efa... Sabá. Los descendientes de Madián, el hijo de Abraham por medio de Cetura (Gn. 25:1, 2), habitaron en áreas desérticas al E del río Jordán. Efa fue uno de los hijos de Madián (Gn. 25:4) cuyos descendientes se establecieron en la costa este del Golfo Pérsico. Sabá era un distrito de Arabia que se reconocía por sus riquezas (1 R. 10:1, 2).

60:7 Cedar... Nebaiot. Los descendientes de Cedar, un hijo de Ismael (Gn. 25:13), vivieron en el desierto entre Siria y Mesopotamia. Es probable que los habitantes de la ciudad árabe de Petra hayan descendido de Nebaiot, el hijo mayor de Ismael (Gn. 25:13). **ofrecidos con agrado sobre mi altar.** Los sacrificios animales traídos por otras naciones durante el reino milenarío aumentarán todavía más la gloria de la casa donde habita la gloria de Dios (v. 13). *Vea las notas sobre Ezequiel 40–48* sobre la descripción del sistema de sacrificios en el templo milenarío.

60:8 vuelan como nubes... palomas. Lenguaje simbólico que describe la entrada masiva de gentiles a Jerusalén.

60:9 los de la costa... naves de Tarsis... tus hijos... plata... oro. A causa del favor del Señor hacia Sión, la ciudad atraerá la atención mundial (23:1; 41:1). Las embarcaciones comerciales traerán de regreso al remanente de Israel que transporta tesoros abundantes a Jerusalén.

60:10 edificarán tus muros. La reconstrucción de los muros de Jerusalén, con la ayuda de los reyes persas, solo fue un anticipo de la reconstrucción final de la ciudad con la asistencia de los gentiles tras el regreso de Cristo a la tierra. **en mi ira... en mi buena voluntad.** Casi durante todo su pasado, Dios trató a Israel con ira, pero su obra futura de misericordia demostrará su favor.

60:11 puertas... de continuo abiertas. El acceso sin restricciones a Jerusalén prevalecerá en el reino futuro (26:2; 62:10; Ap. 21:25, 26).

60:12 nación... perecerá. La supervivencia en el reino futuro será imposible para aquellas naciones que no acepten la posición privilegiada de Israel (11:13, 14; 14:2; 49:23). El Señor gobernará las naciones con vara de hierro (cp. Sal. 2:7–12).

60:13 gloria del Líbano. El Líbano tenía fama mundial por la calidad de su madera. Como en el templo de Salomón (1 R. 5:10, 18), pero a una escala más gloriosa, la madera tomada de los bosques del Líbano enriquecerá el templo del Señor en Jerusalén.

60:14 Ciudad de Jehová. Las naciones que oprimieron a Israel en el pasado reconocerán la supremacía de Sión como la ciudad que pertenece al Señor.

60:15 abandonada y aborrecida... gloria eterna. Jerusalén dejará de ser menospreciada para ser exaltada por siempre.

60:16 leche... pecho. Como una madre alimenta a su bebé, los gentiles y los reyes suministrarán riqueza y poder a Sión. La ciudad reconocerá al Señor como su Salvador y Redentor, “el Fuerte de Jacob”, así como lo hará “todo hombre” (49:26).

60:17 oro... plata... paz... justicia. Jerusalén en el reino futuro será un lugar de belleza y paz donde prevalecerá el derecho.

60:18 Salvación... Alabanza. Los muros y las puertas de la ciudad que llevarán esos nombres se refieren a la protección divina que el Señor provee frente a cualquier forma de violencia o destrucción.

60:19 sol nunca más... luz perpetua. Isaías anticipa el reino milenar y tiene una visión de la nueva Jerusalén después del milenio (Ap. 21:23; 22:5). Su perspectiva profética no le permitió distinguir la fase eterna del reino futuro y la

fase temporal, así como los profetas del AT no podían distinguir entre la primera y la segunda venida de Cristo (cp. 1 P. 1:10, 11).

60:20 días de tu luto serán acabados. En el reino eterno de la nueva creación, ningún súbdito derramará lágrimas (Ap. 21:4).

60:21 para siempre heredarán la tierra. Israel heredará la tierra prometida a Abraham (Gn. 12:1, 7; 13:15; 15:18). Durante el reino milenarío será la tierra de Israel que conocemos en la actualidad, pero en el reino eterno será la nueva Jerusalén, capital de la nueva creación. **para glorificarme.** La misión más importante de Jerusalén es glorificar al Señor (49:3; 61:3).

60:22 pequeño... pueblo fuerte. El gran aumento en número y poder de Israel como resultado de la obra del Señor, les dará una prominencia mundial que nunca antes han experimentado.

61:1, 2a El Espíritu... año de la buena voluntad de Jehová. El Siervo del Señor (42:1) será el predicador definitivo y el Redentor total de Israel. Jesús habla del cumplimiento inicial de esta promesa y la refiere a su ministerio de proveer el consuelo de la salvación a los oprimidos espirituales (Lc. 4:18, 19). Él dice de manera específica: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lc. 4:21). Los judíos que fueron salvos durante el ministerio de Cristo, y los que se salvan durante la presente era eclesiástica, todavía no cumplen del todo la promesa de salvación de la nación que tendrá lugar al final de los tiempos (cp. Zac. 12:10–13:1; Ro. 11:25–27).

61:1 Espíritu... Jehová el Señor... mí. Las tres personas de la Santa Trinidad operan juntas en este versículo (6:8; cp. Mt. 3:16, 17). **libertad a los cautivos.** Los “cautivos” son israelitas que quedaron dispersados tras el cautiverio en Babilonia (42:7).

61:2 el año de la buena voluntad. Es lo mismo que “tiempo aceptable” y “el día de salvación” en 49:9, así como “el año de mis redimidos” en 63:4. En este punto Jesús detuvo su lectura en la sinagoga (Lc. 4:19), para indicar que el resto del texto en este capítulo (vv. 3–11) aguardaba cumplimiento en la segunda venida de Cristo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

el día de venganza. Como parte de su liberación de Israel, el Señor derramará su ira sobre todos los que le hagan oposición (59:17–18). Cp. Apocalipsis 6–19.

61:3 afligidos... gloria. El propósito de la consolación del Señor para todos los que han sufrido en toda la historia (60:20) será glorificarse a sí mismo (60:21).

61:4 Reedificarán. La reconstrucción de las ciudades de Jerusalén es parte del plan futuro de Dios para la nación (49:8; 58:12; 60:10).

61:6 sacerdotes de Jehová. En cumplimiento de Éxodo 19:6, Israel será un reino de sacerdotes cuando Cristo establezca su reino. Mientras esto se cumple, Pedro también aplicó la misma terminología a la iglesia (1 P. 2:9).

61:7 doble honra. Israel recibirá porciones dobles de bendición para reemplazar el castigo doble de su exilio (40:2).

61:8 pacto perpetuo. Esto se refiere al nuevo pacto. *Vea la nota sobre 55:3.*

61:10 me vistió... me rodeó. Esta es la representación de la justicia imputada en el AT que es la esencia del nuevo pacto. Si un pecador penitente reconoce que no puede ganar justicia por sus obras (*vea las notas sobre Ro. 3:19–22; 2 Co. 5:21; Fil. 3:8, 9*), se arrepiente e invoca la misericordia de Dios, el Señor lo rodea y lo cubre por gracia con su propia justicia divina por medio de su fe.

62:1 no callaré... no descansaré. El Señor expresa su determinación de convertir a Jerusalén en un faro que ilumine al mundo entero (58:8; 60:1–3).

62:2 un nombre nuevo. El nuevo nombre de Jerusalén reflejará la nueva posición favorecida de Israel (vv. 3, 12; 65:15).

62:4 Hefzi-bá... Beula. Los términos significan “mi deleite está en ella” y “desposada”, lo cual refleja la restauración completa de su relación con el Señor.

62:5 se desposarán contigo tus hijos. “Desposarse” en el sentido de ocupar y poseer la ciudad.

62:6, 7 no callarán jamás...no reposéis... ni le deis tregua. Los profetas de Israel daban advertencias constantes acerca de los enemigos que amenazaban su seguridad, y oraban por Jerusalén para que en sus puertas hubiera siempre alabanza (60:18; 61:11). Habrá todavía más profetas en el reino que proclamarán de manera continua el honor del Señor.

62:8, 9 Juró Jehová. El fin de la dominación extranjera sobre Jerusalén será tan cierto como el juramento de Dios.

62:9 los atrios de mi santuario. Esto se refiere al templo milenario (cp. Ez. 40–46).

62:10 barred el camino. Este mandato al igual que los demás preparan al pueblo para la exaltación de Sión y la manifestación de su salvación (11:12; 40:3; 57:14).

62:11 Decid a la hija... He aquí. Mateo también pudo haber aludido a estas palabras en su cita de Zacarías 9:9, ya que se relacionaba con la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (vea Mt. 21:5). **su recompensa... su obra.** Vea 40:9, 10.

62:12 Ciudad Deseada, no desamparada. Vea el v. 4 y cp. la queja de Sión en 49:14.

63:1 Edom... Bosra. Edom representa a un mundo que aborrece a Dios (34:5). Bosra fue la ciudad capital de Edom en un tiempo (34:6). El Mesías, quien viene como el Vengador que se acerca a Jerusalén para reinar tras haber vengado a su pueblo de todos sus enemigos, se presenta con la imagen de la destrucción de Edom, que aquí representa a los últimos y más acérrimos rivales de Dios y de su pueblo. Solo Él es “grande para salvar”.

63:3 ira... furor... sangre. El Salvador explica la coloración escarlata de su ropa (v. 2) como resultado de su actividad de juicio en contra de los enemigos de Israel (61:2). El jugo de uvas que mancha su ropa es en realidad “sangre” de aquellos destruidos en juicio. Juan alude a los vv. 1–3 al describir la segunda venida de Cristo como rey guerrero y victorioso. *Vea las notas sobre Apocalipsis 19:13, 15.*

63:4 día de la venganza... año de mis redimidos. El veredicto futuro del Mesías contra los malvados coincidirá con su redención de Israel (61:2).

63:5 quien ayudara... mi brazo. La salvación futura de Israel será un logro realizado de manera exclusiva por el Señor (v. 3; 59:15, 16).

63:6 los embriagué. Vea 51:17, 21–23. Apocalipsis compara la ira de Dios con el vino en varias ocasiones (p.ej. Ap. 14:10, 19; 16:19; 19:15).

63:7–64:12 Como uno de los atalayas de Israel, Isaías hace esta oración de confesión y penitencia en representación del remanente fiel y pide a Dios por la restauración de Israel (cp. 62:6, 7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

63:7–14 La oración recuerda los actos compasivos de Dios hacia su pueblo a pesar de la infidelidad de Israel para con Él.

63:7, 8 misericordias... misericordias. Todos los plurales en este versículo implican que el lenguaje humano no es suficiente para describir toda la bondad de Dios y el amor inmerecido que Él ha manifestado a la nación una y otra vez a causa de su pacto eterno con ellos. Por decisión divina ellos se convirtieron en su pueblo y Él es su Salvador (43:1, 3). Esto garantiza que no siempre serán hijos que “mienten” y que un día serán verdaderos y fieles a Dios a causa de su elección soberana de ellos. Cp. Efesios 1:3, 4.

63:9 el ángel de su faz. El Ángel que liberó a los israelitas de Egipto fue el Señor mismo (Éx. 14:19; 23:20–23; 33:12, 14, 15; Nm. 20:16). En algunas ocasiones Él es identificado como el Ángel de Jehová en el AT, y Él estuvo tan cerca de su pueblo que sintió sus aflicciones como si fueran suyas. *Vea la nota sobre Éxodo 3:2.*

63:10 fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu. A pesar de la decisión de amarlos e identificarse con ellos, el pueblo de Israel le dio la espalda al Señor de forma continua y menospreció el amor tierno de Dios hacia ellos (Nm. 20:10; Sal. 78:40; 106:44; Hch. 7:51; cp. Ef. 4:30). Esta es una ilustración de la realidad de que el Espíritu Santo es una persona, ya que solo una persona puede enojarse y afligirse.

63:11–13 se acordó... sin que tropezaran. El Señor, a pesar de la perversión de su pueblo, no olvidó su pacto ni los abandonó por completo (Lv. 26:40–45; Sal. 106:45, 46). Al reconocer la diferencia entre su miseria actual y la bendición experimentada por la generación de Moisés, el pueblo de Israel se lamentó por la pérdida de las obras poderosas de Dios a su favor y rogó al Señor que no los abandonara. **les hizo subir del mar... puso en medio de él su santo espíritu... dividió las aguas delante de ellos.** Obras poderosas de Dios a favor del pueblo como hacerlo pasar por el mar como si fuera tierra seca (Éx. 14:29, 30) y el ministerio del Espíritu Santo en medio de ellos (Nm. 11:17, 25, 29). Aquí “en medio de él” no se refiere a una presencia individual del Espíritu Santo, sino más bien a una presencia corporativa de Dios entre el pueblo. También se hace otra referencia al milagro del Mar Muerto (Éx. 14:21, 22).

Cp. compare

cp. compare

63:14 para hacerte nombre glorioso. El propósito del Señor para Israel era y es engrandecerlos de tal manera que el nombre de Dios sea glorificado en todo el mundo. Cp. el v. 12.

63:15–19 Tras exaltar la bondad de Dios (vv. 7–9) y recordar su fidelidad con Israel en el pasado por motivo de su gloria (vv. 11–13), el profeta ofreció una oración de arrepentimiento por la nación en medio de condición desolada.

63:15 ¿Dónde... tus piedades para conmigo? El profeta pregunta en representación del pueblo si Dios había cambiado su manera de sentir con respecto a Israel y oró para que la nación recibiera nuevas misericordias como las que había recibido la nación en el pasado.

63:16 Abraham... Israel. Los ancestros físicos de la nación, Abraham y Jacob (Israel) jugaban un papel crucial en el pensamiento judío. Una tentación y pecado constante por parte de los judíos fue depositar su confianza en el simple privilegio de ser descendientes de Abraham y Jacob (cp. Mt. 3:9; Jn. 4:12; 8:39), pero al fin ellos renuncian a esto para confiar solo en Dios como Padre.

63:17 nos has hecho errar... endureciste nuestro corazón. El profeta quiere dar a entender que Dios permitió que se desviaran y que el corazón de cada uno de ellos se apartara de Él. Por medio de Isaías, el pueblo no niega su culpa y confiesa que como resultado de ella, Dios los abandonó a las consecuencias de sus decisiones inicuas; (cp. 6:9, 10; Sal. 81:11, 12; Os. 4:17; Ro. 1:24–28).

63:18 hollado tu santuario. Los babilonios, entre otros, habían poseído la tierra dada a Israel y profanaron el santuario de Dios (Sal. 74:3–7).

63:19 nunca... nunca. La queja de Israel fue que su desolación podía compararse a la de aquellas naciones que no tenían una relación especial con el Señor.

64:1–5 Un ruego al Señor para que demuestre su poder como lo hizo en el pasado.

64:1, 2 rompieses los cielos... a tu presencia se escurriesen. La respuesta de Israel a su propia queja (63:19) fue un ruego para que Dios se manifestara con la ejecución repentina de su venganza contra los enemigos de su pueblo (cp. Sal.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:7–9; 144:5; Hab. 3:5, 6), y que irrumpiera en juicio como lo hizo en el Monte Sinaí (Éx. 19:18; Jue. 5:5; Sal. 68:8; He. 12:18–20). Así como el nombre de Dios recibirá gloria a través de su redención de Israel (63:14), también tendrá el reconocimiento universal a causa de su juicio en contra de los enemigos de Israel (Sal. 99:1).

64:3 cosas terribles. Otra referencia a los actos de Dios en el Monte Sinaí (Dt. 10:21).

64:4 ni oídos... ni ojo. Las manifestaciones de juicio por parte de Dios son únicas. Nadie ha sido testigo de actos tan asombrosos a favor de los suyos. Pablo adapta las palabras de este versículo para hablar sobre la revelación directa que Dios impartió a sus apóstoles y profetas en cuanto a los misterios que se habían mantenido ocultos de la humanidad antes del nacimiento de la iglesia (1 Co. 2:9).

64:5 podremos... ser salvos. Como influencia directa del carácter asombroso del juicio de Dios, todos los pecadores se dan cuenta de su necesidad de salvación (cp. Hch. 16:20–30).

64:6 suciedad... trapo de inmundicia. Como en 53:6, el profeta se incluyó entre aquellos que confiesan su indignidad absoluta para estar en la presencia de Dios. Isaías empleó la imagen de los paños menstruales utilizados durante el período de una mujer para ilustrar la suciedad espiritual (cp. Lv. 15:19–24). Así también se puede describir la mejor conducta de los incrédulos (cp. Fil. 3:5–8).

64:7–9 Nadie hay que invoque. El profeta no encuentra excepción alguna entre un pueblo cuyas iniquidades lo habían separado de Dios. *Vea las notas sobre Romanos 3:10–18.* Esa búsqueda e invocación del Señor como la describe Isaías en 55:6, 7 no puede ocurrir si no es por la convicción firme y el despertamiento poderoso del corazón pecador por parte del Espíritu Santo. La oración reconoce a Dios como un alfarero que tiene control del barro y es un ruego para que Él realice en el pueblo una obra de salvación (v. 8). Cp. 45:9, 10; 60:21; 63:16. Esta obra es lo que Dios prometió para dar por terminado su furor (54:7, 8) y su recuerdo del pecado (v. 9; 43:25).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

64:11 consumida al fuego... destruidas. A través de la revelación profética Isaías pronunció estas palabras muchos años antes de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en 586 a.C. El profeta se lamentó por esa caída deplorable como si ya hubiera ocurrido. El pueblo de Dios se encontraba en un apuro terrible y sus oraciones eran urgentes y persistentes: “¿Cómo puedes quedarte quieto mientras tu pueblo y tu tierra son desolados de esta manera?”

65:1–7 En respuesta a la oración de 63:7–64:12, el Señor reiteró las advertencias de su juicio.

65:1 no preguntaban... no me buscaban... no invocaba. Aunque el pueblo de Israel buscó al Señor, lo hizo de manera superficial. No lo buscaron con un corazón genuino. El NT asigna un significado adicional a las palabras en Romanos 10:20 y las aplica a los gentiles que encuentran a Dios mediante la obra de su gracia soberana.

Descripción de Isaías del futuro reino de Israel

Descripción

Pasajes en Isaías

1. El Señor restaurará el remanente fiel de Israel a su tierra para que habite desde su inicio.
e11:9, 25–27; 3:10; 4:3; 6:13; 8:10; 9:1; 10:20, 22, 25, 27; 11:11, 12, 16; 14:1, 2; 14:22, 26; 26:1–4; 27:12; 28:5; 35:9; 37:4, 31, 32; 40:2, 3; 41:9; 43:5, 6; 46:3, 4; 49:5, 8; 49:12, 22; 51:11; 54:7–10; 55:12; 57:13, 18; 60:4, 9; 61:1–4, 7; 65:8–10; 66:8, 9, 19
2. Al derrotar el Señor a los enemigos de Israel, dará protección a su pueblo.
4:5, 6; 9:1, 4; 12:1–6; 13:4; 14:2; 21:9; 26:4, 5; 27:1–4; 30:30, 31; 32:2; 33:16, 22; 35:4; 49:8, 9; 49:17, 18; 52:6; 54:9, 10; 55:10, 11; 58:12; 60:10, 12, 18; 62:9; 66:16
3. En su reino, Israel disfrutará de gran prosperidad
26:15, 19; 27:2, 13; 29:18–20; 22:22, 23; 30:20; 32:3; 32:15–20;

- muchas maneras. 33:6, 24; 35:3, 5, 6, 8–10; 40:11; 42:6, 7, 16; 43:5, 6, 8, 10, 21; 44:5, 14; 46:13; 48:6; 49:10; 52:9; 54:2, 3; 55:1, 12; 58:9, 14; 60:5, 16, 21; 61:4, 6–10; 62:5; 65:13–15, 18, 24; 66:21, 22
4. Durante el reino, la ciudad de Jerusalén alcanzará preeminencia mundial. 2:2–4; 18:7; 25:6; 40:5, 9; 49:19–21; 60:1–5, 13–15, 17; 62:3, 4
5. Israel será el centro de atención mundial durante el reino. 23:18; 54:1–3; 55:5; 56:6–8; 60:5–9; 66:18–21
6. La misión de Israel durante el reino será glorificar al Señor. 60:21; 61:3
7. Durante el reino, los gentiles serán bendecidos por medio del remanente fiel de Israel. 11:10; 19:18, 24, 25; 42:6; 45:22, 23; 49:6; 51:5; 56:3, 6–8; 60:3, 7, 8; 61:5; 66:19
8. La paz mundial prevalecerá durante el reino bajo el gobierno del Príncipe de paz. 2:4; 9:5, 6; 11:10; 19:23; 26:12; 32:18; 54:14; 57:19; 66:12
9. Durante el reino, el hombre alcanzará el más elevado nivel moral y espiritual que haya conocido desde la caída de Adán. 27:6; 28:6, 17; 32:16; 42:7; 44:3; 45:8; 51:4; 61:11; 65:21, 22
10. El liderazgo de gobierno durante el reino será superlativo con el Mesías a la 9:6, 7; 11:2, 3; 16:5; 24:23; 25:3; 32:1; 32:5; 33:22; 42:1, 4; 43:15; 52:13; 53:12; 55:3–5

cabeza.

11. Los humanos disfrutarán de65:20, 22
larga vida en el reino.
12. El conocimiento del Señor11:9; 19:21; 33:13; 40:5; 41:20;
será universal en el reino. 45:6, 14; 49:26; 52:10, 13, 15;
54:13; 66:23
13. El mundo natural disfrutará12:3; 30:23–26; 32:15; 35:1–4, 6,
de una gran renovación en el7; 41:18, 19; 43:19, 20; 44:3, 23;
reino. 55:1, 2, 13; 58:10, 11
14. Los animales “salvajes”11:6–9; 35:9; 65:25
serán domados en el reino.
15. La aflicción y el luto no25:8; 60:20
existirán en el reino.
16. Un reino eterno, como parte24:23; 51:6; 51:16; 54:11, 12;
de la nueva creación de Dios,60:11, 19; 65:17
vendrá después del reino
milenario.
17. El Rey juzgará el pecado66:24
manifiesto en el reino.

65:2 Extendí... pueblo rebelde. Dios siempre tomó la iniciativa para invitar a su pueblo Israel a andar en sus caminos, pero una y otra vez fue rechazado por ellos. Pablo emplea este versículo para aludir a la rebeldía de sus compatriotas judíos (Ro. 10:21).

65:3, 4 Aquí Isaías hizo más referencias al pecado de Israel, manifestado en la práctica insolente de la idolatría, la comunicación con los espíritus de los muertos (una práctica prohibida de acuerdo con Dt. 18:10, 11), el consumo de carne prohibida en la ley mosaica (Lv. 11:7, 8), la preparación de alimentos conectados

con sacrificios abominables a los ídolos y la arrogancia de creerse justos en su propia opinión (cp. Mt. 9:11; Lc. 5:30; 18:11).

65:5 humo en mi furor. Esto aludía al humo de sus sacrificios inicuos que era una irritación interminable para Dios, quien responde con juicio santo.

65:6 no callaré. La respuesta del Señor a la oración que le pide no quedarse quieto, sino obrar para liberación (64:12), consistió en que Él actuará en juicio y no en liberación, para castigar el pecado (v. 7).

65:8–10 En medio del último furor de juicio al llegar el tiempo de angustia para Jacob (cp. Jer. 30:7) para purificar a Israel de todos sus rebeldes (cp. Ez. 20:38), también se llevará a cabo la restauración del remanente fiel en la Tierra Prometida. Aunque el juicio viene a la nación como un todo, Dios libraré y salvaré (cp. Zac. 12:10–13:1; Ro. 11:25–27) al remanente fiel, “un resto pequeño” (1:9) que serán siervos suyos en el reino futuro. Esto incluirá un regreso físico de los elegidos de Dios, los judíos creyentes, a la tierra de Israel (57:13).

65:10 Sarón... valle de Acor. Sarón era el territorio fértil en el O de Israel, sobre la costa del Mediterráneo al S del Monte Carmelo (35:2). El valle oriental de Acor estaba cerca de Jericó y el río Jordán (Jos. 7:24, 26). Juntos representan todo el territorio.

65:11, 12 Otro pronunciamiento de juicio fue dado a los israelitas rebeldes que recurrían a la adoración de dioses paganos como Gad y Meni (“Fortuna” y “Destino”). Los únicos culpables de la espada de condenación que les sobrevino fueron ellos mismos.

65:13, 14 El Señor se dirige a los idólatras rebeldes y Él mismo establece un contraste definitivo entre los fieles y los infieles de Israel.

65:15 vuestro nombre por maldición... otro nombre. El nuevo nombre de Israel reflejará su posición favorecida entre las naciones (62:2–4). Los israelitas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

S Sur

rebeldes, por otra parte, sufrirán el desprecio de los hombres y ni siquiera tendrán derecho a ser llamados “judíos”.

65:16 el Dios de verdad. La traducción literal es “Dios del amén”, para hacer referencia al Dios único y verdadero que cumplirá sus promesas a Israel y así quedará vindicado ante todos los pueblos. Algún día los rebeldes serán descartados y solo quedará el remanente redimido. En aquel tiempo, todas las bendiciones y los juramentos serán hechos de conformidad con el único y verdadero Dios, porque todos los ídolos serán destruidos y olvidados en la gloria del reino del Mesías.

65:17–25 Aquí se describen las bendiciones del pueblo fiel de Israel en el reino venidero.

65:17 nuevos cielos y nueva tierra. El reino futuro de Israel incluirá un reino temporal de mil años (*vea las notas sobre Ap. 20:1–10*) y un reino eterno en la nueva creación de Dios (51:6, 16; 54:10; 66:22; cp. Ap. 21:1–8). El profeta emplea aquí el reino eterno como un punto de referencia para ambos. La profecía de Isaías no aclara la relación entre los dos aspectos del reino como lo hace la profecía posterior (Ap. 20:1–21:8). Esto es similar a la fusión de la primera y la segunda venida de Cristo que en algunos textos no se distinguen entre sí (cp. 61:1, 2).

65:20 No habrá más allí niño... ni viejo. En el reino milenario la vida física será prolongada. En la fase temporal del reino, la muerte tendrá lugar pero no tan temprano como en el tiempo de Isaías. **pecador... maldito.** En la fase milenaria del reino de Israel, una persona pecadora puede morir a la edad de cien años, pero será considerada como un joven que sufrió una muerte prematura debido al juicio de Dios por su pecado. La maldición será invertida en el milenio, pero no será quitada del todo hasta la llegada del estado eterno (cp. Ap. 22:3).

65:21, 22 Edificarán... morarán... plantarán... comerán. La justicia social prevalecerá en el reino de Israel. Ningún enemigo le quitará al pueblo lo que le pertenece por derecho divino (contra. Dt. 28:30).

65:23 No... para maldición. La traducción literal es “para muerte súbita”. Los súbditos de este reino disfrutarán libertad de los infortunios ordinarios relacionados con la muerte prematura de los infantes. Se tendrá la tasa de mortalidad más baja en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

contra. contraste

la historia humana, y además de la vida prolongada (v. 20) también se tendrá la mayor población sobre la tierra debido a este aumento exponencial en la reproducción. Cp. Apocalipsis 20:7–9 donde se describen las grandes masas humanas al final del reino milenar que deciden oponerse a Cristo.

65:24 antes que clamen... mientras aún hablan. La relación con el Señor será tan íntima que Él anticipará todas las necesidades de su pueblo para su provisión inmediata (58:9).

65:25 lobo... cordero... león... buey... serpiente. Los peligros del mundo animal serán inexistentes durante el reino del Siervo del Señor (11:6–9).

66:1, 2 Isaías comenzó el resumen final de su profecía con un recordatorio de que el Señor no está interesado en un templo de piedra, porque es Creador de todas las cosas y el universo es su morada. Esteban citó este pasaje ante el sanedrín para señalar su error al limitar a Dios a un templo de confección humana (Hch. 7:49, 50). Por el contrario, Dios quiere morar en un corazón tierno y quebrantado que no se ocupa en los aspectos exteriores de la religión (cp. Mt. 5:3–9). Dios busca hacer morada en el corazón de una persona que toma en serio su Palabra (cp. 66:5; Jn. 14:23).

66:3 como si matase a un hombre. Dios detesta los sacrificios de los malvados (cp. Pr. 15:8; 28:9), que mataban niños para ofrecer en sacrificio (cp. Ez. 23:39). Algunos de los judíos ofrecían bueyes como sacrificios con la misma actitud vacía de los paganos que ofrecían “a un hombre” sobre el altar. **como si degollase un perro.** Esto se refiere a ofrecer perros como sacrificio, lo cual era considerado impuro (Jer. 15:3; cp. 56:10, 11) al igual que la práctica de ofrecer cerdos (Mt. 7:6; 2 P. 2:22). Sacrificar a un cordero con la misma actitud inicua con la que se ofrecería un perro, hacía evidente la dureza de corazón del que hacía la ofrenda. Todas estas imágenes tienen el propósito de ilustrar la hipocresía fútil de toda persona que haga una ofrenda a Dios sin un corazón quebrantado, como si fuera un

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pagano que matara a un niño, ofreciera un perro, sacrificara la sangre de un cerdo, bendijera a un ídolo y se deleitara en esas abominaciones. Dios juzgará a los tales (v. 4).

66:5 Vuestros hermanos que os aborrecen. Los israelitas apóstatas intensificaron su rivalidad con el remanente fiel (65:11–15) y blasfemaron con las palabras “Jehová sea glorificado”, ya que las pronunciaron con el espíritu sarcástico de 5:19. Al final de todo “serán confundidos” y avergonzados porque el juicio de Dios caerá sobre ellos.

66:7–9 Otra comparación con el proceso del nacimiento humano (vea 13:8), esta vez para enseñar dos lecciones: 1) ningún nacimiento puede suceder hasta que hayan ocurrido los dolores de parto (vv. 7, 8); y 2) al venir los dolores se dará como resultado el nacimiento (v. 9); (cp. Jer. 30:6, 7; Mt. 24:8; 1 Ts. 5:3). El punto es que el sufrimiento de Israel terminará con un parto exitoso. El Señor no impondrá dolores de parto al remanente sin traerles el reino prometido (v. 10).

66:11 maméis y os saciéis. El profeta compara a Jerusalén con una madre nodriza.

66:12 paz como un río. Esta imagen es de paz abundante como un río torrencial que se desborda tras haberse mantenido seco durante el verano.

66:14 para con sus siervos... contra sus enemigos. La prosperidad pertenecerá al remanente fiel, pero solo habrá ira contra los que se oponen al Señor.

66:15 torbellino... llama de fuego. La ira de Dios vendrá contra los rebeldes y esto se expresa en un lenguaje que describe el juicio al final de los tiempos (cp. 29:6).

66:16 los muertos... serán multiplicados. Todos los que luchen contra el Señor cuando Él venga a establecer su reino morirán (34:6, 7; Ap. 19:21).

66:17 se santifican... se purifican. La santificación y la purificación por el propósito correcto son agradables a Dios, pero al hacerse con miras al culto idólatra, acarrearán juicio del único Dios verdadero.

66:18 sus obras y sus pensamientos. El Señor estaba al tanto de las motivaciones que estaban detrás de las acciones de los israelitas apóstatas (v. 17). **juntar a todas las naciones y lenguas.** Vea 2:2–4. Jerusalén será el centro de la atención mundial a causa de la presencia del Mesías allí.

cp. compare

cp. compare

66:19 los escapados. El remanente fiel de Israel había escapado de la persecución de sus enemigos y también del juicio de Dios contra esos enemigos (v. 16). **Tarsis... Fut... Lud... Tubal... Jabán.** Lo más probable es que Tarsis se encontrara en la península española, Fut y Lud en el norte de África, Tubal en el NE de Asia menor y Jabán en Grecia. Estos nombres representan a los pueblos gentiles que escucharán acerca de la gloria de Dios por medio del remanente fiel.

66:20 traerán a todos vuestros hermanos. Como su ofrenda al Señor, los gentiles que escuchen acerca de la gloria de Dios facilitarán el regreso del remanente fiel de Israel a su tierra (43:6; 49:22).

66:21 sacerdotes y levitas. Algunos del remanente que regresa cumplirán estas funciones en los cultos del templo milenario y en los sacrificios de recordación (cp. Ez. 44–46).

66:22 permanecerá vuestra descendencia. El Israel nacional tendrá una existencia interminable a lo largo del milenio, y con la llegada de los nuevos cielos y la nueva tierra existirá por toda la eternidad.

66:23 vendrán todos a adorar delante de mí. Toda la humanidad participará en la adoración del Señor en los tiempos estipulados durante la fase temporal del reino mesiánico.

66:24 su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará. Los cadáveres de los que sufrirán tormento eterno servirán como un recordatorio vívido de la gravedad y las consecuencias terribles de la rebelión contra Dios. Al referirse a este versículo, Jesús señaló el valle de Hinom que era una representación del infierno porque era un basurero en el que se mantenían incendios para destruir los desperdicios de la ciudad. Ese fuego inextinguible ilustraba el dolor permanente de los perdidos (Mr. 9:47, 48). *Vea la nota sobre Jeremías 19:6.*

El libro de

JEREMÍAS

Título

cp. compare

Este libro deriva su título del autor humano, quien comienza con “Las palabras de Jeremías...” (1:1). Jeremías relata más de su propia vida que cualquier otro profeta, contando de su ministerio, las reacciones de sus auditorios, sus pruebas y sus sentimientos personales. Su nombre quiere decir: “Jehová arroja”, en el sentido de establecer un cimiento, o: “Jehová establece, coloca, o envía”.

Siete otros Jeremías aparecen en las Escrituras (2 R. 23:31; 1 Cr. 5:24; 1 Cr. 12:4; 1 Cr. 12:10; 1 Cr. 12:13; Neh. 10:2; Neh. 12:1), y Jeremías el profeta es nombrado por lo menos nueve veces fuera de su libro (cp. 2 Cr. 35:25; 36:12; 36:21, 22; Dn. 9:2; Esd. 1:1; Mt. 2:17; 16:14; 27:9). El Antiguo y Nuevo Testamento citan a Jeremías por lo menos siete veces: 1) Dn 9:2 (25:11, 12; 29:10); 2) Mt. 2:18 (31:15); 3) Mt. 27:9 (18:2; 19:2, 11; 32:6–9); 4) 1 Co. 1:31 (9:24); 5) 2 Co. 10:17 (9:24); 6) He. 8:8–12 (31:31–34); y 7) He. 10:16–17 (31:33, 34).

Autor y fecha

Jeremías, quien sirvió como sacerdote y también como profeta, fue el hijo de un sacerdote llamado Hilcías (no el sumo sacerdote de 2 R. 22:8 quien descubrió el Libro de la ley). Él era de la pequeña villa de Anatot (1:1), llamada hoy día Anata, a unos 4,8 km al NE de Jerusalén en la porción de tierra que la tribu de Benjamín heredó. Como una lección visual a Judá, Jeremías permaneció soltero (16:1–4). Él fue asistido en el ministerio por un escriba llamado Baruc, a quien Jeremías dictaba y quien copiaba y tenía custodia sobre los escritos compilados de los mensajes del profeta (36:4, 32; 45:1). Jeremías ha sido conocido como “el profeta que lloraba” (cp. 9:1; 13:17; 14:17), viviendo una vida de conflicto debido a sus predicciones de juicio por parte de los babilonios invasores. Él fue amenazado, juzgado por su vida, colocado en un cepo, forzado a huir de Joacín, públicamente humillado por un falso profeta y arrojado a una cisterna.

Jeremías tuvo un ministerio dirigido en la mayoría de los casos a su propio pueblo en Judá, pero que en ocasiones se expandió a otras naciones. Apeló a sus compatriotas a que se arrepintieran y evitaran el juicio de Dios por medio de un invasor (caps. 7, 26). Una vez que la invasión se hizo realidad después de que Judá

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

rehusó arrepentirse, él les rogó que no resistieran al conquistador babilonio para prevenir la destrucción total (cap. 27). También llamó a los delegados de otras naciones a que dieran oído a su consejo y se sometieran a Babilonia (cap. 27) y predijo juicios de Dios sobre varias naciones (25:12–38, caps. 46–51).

La fecha de su ministerio, el cual cubrió cinco décadas, va desde el año 13 del rey de Judá, Josías, notado en el 1:2 (627 a.C.), hasta más allá de la caída de Jerusalén en manos de Babilonia en el 586 a.C. (Jer. 39, 40, 52). Después del 586 a.C., Jeremías fue forzado a ir con un remanente que huía de Judá a Egipto (Jer. 43, 44). Posiblemente estuvo ministrando en el 570 a.C. (*vea la nota sobre 44:30*). Una nota rabínica dice que cuando Babilonia invadió Egipto en el 568/67 a.C. Jeremías fue llevado cautivo a Babilonia. Él pudo haber vivido hasta el punto de escribir la escena de conclusión del libro alrededor del 561 a.C. en Babilonia, cuando al rey de Judá Joaquín, cautivo en Babilonia desde el 597 a.C., se le permitieron libertades en sus últimos días (52:31–34). Jeremías, sí aún estaba vivo para ese entonces, tenía entre ochenta y cinco o noventa años de edad.

Contexto histórico

Los detalles de contexto de los tiempos de Jeremías son mostrados en 2 Reyes 22–25 y 2 Crónicas 34–36. Los mensajes de Jeremías muestran cuadros de: 1) el pecado de su pueblo; 2) el invasor a quien Dios enviaría; 3) los rigores del sitio; y 4) las calamidades de destrucción. El mensaje de Jeremías de juicio inevitable por idolatría y otros pecados fue predicado en un período de cuarenta años (alrededor del 627–586 a.C. y más allá de esa fecha). Su profecía se llevó a cabo durante los reinados de los últimos cinco reyes de Judá (Josías 640–609 a.C., Joacaz 609 a.C., Joacín 609–598 a.C., Joaquín 598–597 a.C. y Sedequías 597–586 a.C.).

La condición espiritual de Judá se caracterizaba por la adoración abierta de ídolos (cp. cap. 2). El rey Acaz, precedido por su hijo Ezequías mucho antes de Jeremías en los días de Isaías, había establecido un sistema de sacrificio de niños al dios Moloc en el Valle de Hinom afuera de Jerusalén (735–715 a.C.). Ezequías guió reformas y limpieza (Is. 36:7), pero su hijo Manasés continuó promoviendo el sacrificio de niños junto con la idolatría abierta, la cual continuó hasta el tiempo de Jeremías (7:31; 19:5; 32:35). Muchos también adoraron a la “reina del cielo” (7:18; 44:19). Las reformas de Josías, que llegaron a su punto culminante en el 622 a.C.,

cp. compare

forzaron una reprensión de las peores prácticas de manera externa, pero el cáncer mortal del pecado era profundo y volvió a florecer rápidamente una vez más después de un avivamiento superficial. La falta de sinceridad religiosa, la deshonestidad, adulterio, injusticia, tiranía en contra de los necesitados y la calumnia prevalecieron como la norma, no la excepción.

Políticamente, importantes acontecimientos ocurrieron en los días de Jeremías. Asiria vio su poder desvanecerse gradualmente; después Asurbanipal murió en el 626 a.C. Asiria se volvió tan débil que en el 612 a.C. su aparente capital invencible, Nínive, fue destruida (cp. el libro de Nahum). El Imperio Neobabilonio bajo Nabopolasar (625–605 a.C.) se convirtió en la potencia militar con victorias sobre Asiria (612 a.C.), Egipto (609–605 a.C.), e Israel en tres fases (605 a.C., como en Daniel 1; 597 a.C., como en 2 Reyes 24:10–16; y 586 a.C., como en Jeremías 39, 40, 52).

Mientras que Joel y Miqueas habían profetizado antes del juicio de Judá, durante el reinado de Josías, los principales profetas de Dios fueron Jeremías, Habacuc, y Sofonías. Más adelante, contemporáneos de Jeremías, Ezequiel y Daniel, jugaron papeles proféticos prominentes.

Temas históricos y teológicos

El tema principal de Jeremías es el juicio sobre Judá (caps. 1–29) con restauración en el reino mesiánico futuro (23:3–8; 30–33). Mientras que Isaías enfocó muchos capítulos a una gloria futura para Israel (Is. 40–66), Jeremías dio mucho menos espacio a este tema. Debido a que el juicio de Dios era inminente él se concentró en problemas de la actualidad mientras buscó volver a la nación de regreso del punto en el que no podía regresar.

Un tema secundario es la disposición de Dios a liberar y bendecir a la nación solo si el pueblo se arrepentía. Aunque este es un énfasis frecuente, es mostrado de una manera muy vívida en la casa del alfarero (18:1–11). Otro enfoque es el plan de Dios para la vida de Jeremías, tanto en su proclamación del mensaje de Dios como en su compromiso para cumplir toda su voluntad (1:5–19; 15:19–21). Otros temas incluyen: 1) el anhelo de Dios porque Israel sea tierna para con Él, como en los días del primer amor (2:1–3); 2) las lágrimas de siervo de Jeremías, como “el profeta que lloraba” (9:1; 14:17); 3) la relación íntima que Dios tenía con Israel y que Él

cp. compare

anhelaba mantener (13:11); 4) sufrimiento, como en las pruebas de Jeremías (11:18–23; 20:1–18) y la suficiencia de Dios en todo problema (20:11–13); 5) el papel vital que la Palabra de Dios puede jugar en la vida (15:16); 6) el lugar de la fe al esperar restauración del Dios para quien nada es demasiado difícil (cap. 32, especialmente los vv. 17, 27); y 7) oración por la coordinación de la voluntad de Dios con la acción de Dios para restaurar a Israel a su tierra (33:3, 6–18).

Retos de interpretación

Varias preguntas surgen, tales como: 1) ¿Cómo puede uno explicar que Dios prohíba la oración por los judíos (7:16) y que diga que aun la mediación de Moisés y Samuel no podrían evitar el juicio (15:1)? 2) ¿Llevó a cabo Jeremías un viaje de varios cientos de kilómetros al río Éufrates o enterró su cinto cerca (13:4–7)? 3) ¿Cómo pudo él pronunciar cosas tan severas acerca del hombre que anunció su nacimiento (20:14–18)? 4) ¿Se relaciona la maldición sobre la línea real de Jeconías a Cristo (22:30)? 5) ¿Cómo debe uno interpretar las promesas del regreso de Israel a su antigua tierra (caps. 30–33)? Y 6) ¿Cómo cumplirá Dios el nuevo pacto con relación a Israel y la iglesia (31:31–34)? Las respuestas a estas preguntas aparecerán en las notas de estudio de los pasajes correspondientes.

Un reto frecuente es entender los mensajes del profeta en su contexto de tiempo correcto, ya que el libro de Jeremías no siempre es cronológico, sino en orden cambiante, moviéndose de atrás para adelante y viceversa en el tiempo para tener un efecto temático. En contraste, Ezequiel, normalmente coloca su material en orden cronológico.

Bosquejo

- I. Preparación
de Jeremías
(1:1–19)
 - A. El
contexto
de
Jeremías
(1:1–3)
 - B. La
elección

de
Jeremías
(1:4–10)

C. El encargo
a Jeremías
(1:11–19)

II.

Proclamaciones a Judá
(2:1–45:5)

A.

Cond
enación de
Judá (2:1–
29:32)

1. Primer
mensaje
(2:1–
3:5)

2.

Segu
ndo
mensaje
(3:6–
6:30)

3. Tercer
mensaje
(7:1–
10:25)

4. Cuarto
mensaje
(11:1–
13:27)

5. Quinto
mensaje

- (14:1–
17:18)
6. Sexto
mensaje
(17:19–
27)
7. Séptimo
mensaje
(18:1–
20:18)
8. Octavo
mensaje
(21:1–
14)
9. Noveno
mensaje
(22:1–
23:40)
10. Décimo
mensaje
(24:1–
10)
11.
Once
avo
mensaje
(25:1–
38)
12.
Doce
avo
mensaje
(26:1–
24)
- 13.

Trece

avo
mensaje
(27:1–
28:17)

14.

Cator

ceavo
mensaje
(29:1–
32)

B.

Cons

olación a
Judá:
Nuevo
pacto
(30:1–
33:26)

1. La

predicci
ón de
restaura
ción
(30:1–
31:40)

2. La fe en

la
restaura
ción
(32:1–
44)

3. La

predicci
ón de

restaura
ción:

Parte 2

(33:1–
26)

C. Calamidad
sobre Judá

(34:1–
45:5)

1. Antes

de la
caída de
Judá

(34:1–
38:28)

2. Durante

la caída
de Judá

(39:1–
18)

3.

Desp
ués de
la caída
de Judá

(40:1–
45:5)

III.

Proclamaci
ones de juicio
sobre las
naciones

(46:1–51:64)

A.

Intro

- ducción
(46:1; cp.
25:15–26)
- B. En contra
de Egipto
(46:2–28)
- C. En contra
de Filistea
(47:1–7)
- D. En contra
de Moab
(48:1–47)
- E. En contra
de Amón
(49:1–6)
- F. En contra
de Edom
(49:7–22)
- G. En contra
de
Damasco
(49:23–27)
- H. En contra
de Cedar y
Azor
[Arabia]
(49:28–33)
- I. En contra
de Elam
(49:34–39)
- J. En contra
de
Babilonia
(50:1–
51:64)

IV. La caída de
Jerusalén
(52:1–34)

A. La
destrucción
de
Jerusalén
(52:1–23)

B. La
deportación
de los
judíos
(52:24–30)

C. La
liberación
de Joaquín
(52:31–34)

1:1 Anatot. Un pueblo en el territorio de Benjamín, a unos 4 km al NE de Jerusalén, asignado a los levitas (cp. Jos. 21:18), donde alguna vez vivió el sacerdote Abiatar (1 R. 2:26).

1:2 en los días de. El ministerio de Jeremías abarcó por lo menos cinco décadas, desde el rey Josías de Judá (año decimotercero, 627 a.C.) hasta el último rey, Sedequías, en su último año (586 a.C.).

1:3 mes quinto. Los conquistadores de Babilonia comenzaron a deportar los habitantes de Judá como cautivos en el mes hebreo de Ab (julio / agosto) en 586 a.C. (52:12; 2 R. 25:8–11), poco después de haber irrumpido en Jerusalén en el mes cuarto y el día noveno (39:2; 52:6).

1:5 Antes que te formase. Esto no habla de reencarnación, sino que es el conocimiento pleno de Jeremías por parte de Dios, así como el plan soberano que

km kilómetro

cp. compare

tuvo diseñado para él desde antes de que fuera concebido (cp. Gá 1:15, Pablo también se dio cuenta de algo similar).

1:6 La respuesta de Jeremías muestra su incapacidad y su falta de experiencia. Si era un joven de veinte a veinticinco años de edad en 626 a.C., tuvo entre sesenta y sesenta y cinco años en 586 a.C. durante la caída de Jerusalén (capítulo 39) y entre ochenta y cinco y noventa si vivió hasta el tiempo de 52:31–34 (ca. 561 a.C.).

1:7–10 El poder que respaldaba el servicio de Jeremías era la presencia y la provisión de Dios (cp. 2 Co. 3:5).

1:9 mis palabras en tu boca. Dios lo usó como su portavoz personal a través del cual daría sus mensajes (15:19), por eso la respuesta apropiada de Jeremías fue recibir la Palabra de Dios (15:16).

1:10 te he puesto... sobre. Puesto que Dios hablaba a través de Jeremías, el mensaje tiene autoridad divina.

1:11–16 Dos ilustraciones del encargo de Dios. En primer lugar, la señal de la vara de almendro. El almendro era el árbol “sin sueño”, porque se despertaba del sueño invernal antes que los demás árboles y florecía en enero. Era un símbolo del juicio inicial de Dios, como Jeremías lo anunció (605–586 a.C.). En segundo lugar, la olla que hierve ilustra a los invasores babilonios que traen juicio sobre Judá (cp. 20:4).

1:17–19 La responsabilidad de Jeremías era la proclamación valiente de todo lo que debía decir como portavoz de Dios (v. 17). Por otro lado, Dios se comprometió a preservar y defender al profeta (vv. 18, 19). Dios lo protegió con bastante frecuencia, por ejemplo en 11:18–23; 20:1ss, y 38:7–13.

Ilustraciones del juicio de Dios

Una vara de almendro (1:11, 12)

Una olla que hierve (1:13–16)

Leones (2:15; 4:7; 5:6; 50:17).

Un viento seco de tormenta (4:11, 12; 18:17; 23:19; 25:32)

Lobo (5:6)

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Leopardo (5:6)
Quitando las ramas de Judá (5:10)
Fuego (5:14)
Haciendo a esta casa (centro de adoración) como a Silo (7:14)
Serpientes, áspides (8:17)
Destruyendo ramas de olivo (11:16–17)
Sacando de raíz (12:17)
Cinto de lino hecho inservible (13:1–11)
Botellas llenas de vino y quebradas la una con la otra (13:12–14)
Una vasija de alfarero quebrada (19:10, 11; cp. 22:28)
Un martillo (la Palabra de Dios) quebrantando una piedra (23:29)
Una copa de ira (25:15)
Sión arada como un campo (26:18)
Llevando yugos de madera y hierro (27:2; 28:13)
Un martillo (Babilonia) (50:23)
Un monte destructor (Babilonia) (51:25)

2:1–3 Jerusalén... Israel. Jeremías proclamó la sensibilidad del Señor y su cuidado del pueblo al comienzo de su historia (v. 21). Después de algunos siglos el pueblo estaba 1) alejado de Dios, a quien habían abandonado (vv. 5, 31), 2) sumergido en la idolatría (vv. 11, 27, 28), y 3) sin salvación verdadera (cp. v. 8; 5:10a).

2:3 primicias. Israel debía antes que nada adorar al Dios verdadero (Éx. 19:5, 6) conforme a su pacto con Abraham (Gn. 12:1–3), el cual también ratificaba su intención de bendecir a los pueblos de todas las naciones (16:19–21; Dn. 7:27).

Principales pruebas de Jeremías

1. Prueba por amenazas de muerte (11:18–23)
2. Prueba por aislamiento (15:15–21)
3. Prueba por el cepo (19:14–20:18)
4. Prueba por arresto (26:7–24)
5. Prueba por desafío (28:10–16)
6. Prueba por destrucción (36:1–32)

7. Prueba por violencia y encarcelamiento (37:15)
8. Prueba por hambre (38:1–6)
9. Prueba por cadenas (40:1)
10. Prueba por rechazo (42:1–43:4)

2:8 sacerdotes... profetas. Líderes que en realidad no conocían al Señor, fueron los que dieron el ejemplo de culto idólatra que siguieron los demás (cp. Os. 4:6).

2:13 dos males. En primer lugar, Israel había abandonado al Señor, la fuente de salvación y sustento espiritual (cp. 17:8; Sal. 36:9; Jn. 4:14). En segundo lugar, Israel puso su confianza en los ídolos. Jeremías los comparó con depósitos subterráneos de aguas de lluvias que estaban rotos y no retenían el líquido, por lo cual eran inútiles.

2:14 ¿Cómo era posible que un pueblo bajo el cuidado especial de Dios quedara a merced de un enemigo, como si fuera un esclavo inservible?

2:15 cachorros del león. Este símbolo representa a los soldados invasores que incendiaron varias ciudades (cp. 4:7), quizás sea una referencia al desastre traído por los babilonios durante el cuarto año de Joacim y de nuevo tres años después cuando este rey quiso apoyarse en Egipto (cp. 20:4; 46:2; 2 R. 24:1, 2).

2:16 Menfis... Tafnes. Estas dos ciudades en Egipto representaban al país entero.

2:18 La dependencia de alianzas con Egipto y Asiria era parte del desmoronamiento nacional y era un motivo de vergüenza (vv. 36, 37).

2:19 rebeldías. Cp. 3:6, 8, 11, 12, 14, 22; 8:5; 31:22; 49:4; Isaías 57:17; Oseas 11:7; 14:4. Para clarificación del significado, *vea la nota sobre Proverbios 14:14*.

2:23 los baales. Un término que se refiere de manera colectiva a las deidades falsas. **dromedaria ligera.** La nación, al ir en pos de los ídolos, es representada como un camello hembra que se comporta según su instinto, y como una asna montés que está en celo y olfatea el viento para encontrar a un macho, con el apetito

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

de atraer a otros de su misma especie. Otras imágenes de la infidelidad de Israel son: un ladrón que se avergüenza al ser descubierto (v. 26) y una criada o una novia que se olvida de lo que la hace hermosa (v. 32).

3:1 Si alguno dejare a su mujer. El hombre que se divorciaba no debía recibir de nuevo a la misma mujer como su esposa, porque esto la contaminaría (Dt. 24:4) y sería un escándalo. Jeremías empleó esta analogía para ilustrar a Israel como una prostituta en el reino espiritual, con muchos amantes que corresponden a las naciones del mundo (2:18, 25) y a los ídolos (2:23–25; 3:2, 6–9). No obstante, el Señor en su gracia recibirá a Israel o a Judá de nuevo como su esposa, si la nación se arrepiente (3:12–14).

3:6 la rebelde. Vea también 3:8, 11, 12, 14. *Vea la nota sobre Proverbios 14:14.*

3:8 yo la había despedido y dado carta de repudio. Aunque Dios aborrece el divorcio (Mal. 2:16), éste es tolerado en casos de adulterio sin arrepentimiento (*vea la nota sobre Mt. 5:32; 19:8, 9*), como lo indica esta analogía del divorcio entre Dios e Israel a causa del pecado continuo en el campo espiritual. Dios se había divorciado de Israel pero no de Judá todavía (cp. Is. 50:1). Cp. Esdras 10:3, donde el divorcio es la acción correcta del pueblo de Dios para separarse de las esposas idólatras.

3:14 yo soy vuestro esposo. Dios ilustró su relación de pacto con Israel como un matrimonio, y ofreció con ternura misericordia a Judá para que se arrepintiera y volviera a Él. Dios está dispuesto a recibirla de nuevo. Cp. la restauración de Gomer por parte de su esposo Oseas, como una ilustración de la manera en la que Dios recibe otra vez a su pueblo malvado y adúltero.

3:16–18 acontecerá... en esos días. Cuando Israel se arrepienta (vv. 13, 14, 22), lo cual todavía no sucede pero será una realidad en la era milenaria de la restauración de Dios descrita con frecuencia por los profetas (Jer. 23:5, 6; 30–33; Ez. 36), Dios traerá estas bendiciones: 1) pastores para enseñarles la verdad; 2) su propia presencia inmediata en el trono de Jerusalén, no solo en el arca de su pacto; 3) lealtad por parte de las naciones gentiles; 4) justicia y rectitud; 5) autenticidad en la adoración; 6) unidad de Israel (norte) y Judá (sur) como un solo reino, y 7) restablecimiento en su propia Tierra Prometida.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

3:19 os pondré por hijos. Esta es una referencia a la adopción dentro de la familia de Dios, cuando el pueblo se aparta de los ídolos para reconocerlo como “Padre”.

3:20 esposa infiel abandona a su compañero. Oseas había empleado con anterioridad la misma imagen (ca. 755–710 a.C.). Dios recurrió al divorcio porque la nación no se había arrepentido de su adulterio espiritual, pero al venir el arrepentimiento Dios recibirá de nuevo a Israel (cp. 3:1). **oh casa de Israel.** Desde la dispersión irreversible de Israel en el norte (722 a.C.), Judá fue la única parte del pueblo que pudo llamarse por el nombre Israel, como Jeremías opta por hacerlo en algunas ocasiones (p. ej. 3:20–23).

4:3 Arad... Jeremías hizo un llamado enérgico para dar un giro espiritual en el abandono de una vida desperdiciada en el pecado. El profeta ilustró este giro radical en términos del cultivo arduo de la tierra que antes había sido dura e infructuosa a causa de los espinos, para que se convierta en suelo fértil y útil para sembrar (cp. Mt. 13:18–23).

4:4 Circuncidados. Este procedimiento (Gn. 17:10–14) permitía deshacerse de un pedazo de carne que facilitaba la acumulación de bacteria y que podía transmitir enfermedades a las esposas. Fue muy importante para la preservación física del pueblo de Dios, pero también fue un símbolo de la necesidad de que el corazón fuera limpiado por completo de la enfermedad mortífera del pecado. La cirugía que en realidad era esencial debía suceder en el interior de las personas, donde Dios nos llama a quitar las cosas carnales que impiden la devoción exclusiva al Señor y obstaculizan la fe verdadera en Él y en su voluntad. Jeremías amplió este tema más adelante (31:31–34; cp. Dt. 10:16; 30:6; Ro. 2:29). Dios seleccionó el órgano reproductor para representar la necesidad de limpieza del pecado en todos los seres humanos, porque es el instrumento más indicativo de su depravación, ya que por medio de él el hombre reproduce generaciones de más pecadores.

4:6, 7 mal del norte. Este mal es el ejército de Babilonia que invadiría desde esa dirección. El “león” que se aprestaba para el ataque es Babilonia en vista de su poder para conquistar, además que era una nación representada por los leones

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

alados que protegían su palacio real. Babilonia es identificada más adelante en 20:4. Muchos detalles en el capítulo 4 presentan de manera gráfica la conquista de los guerreros (vv. 7, 13, 29).

4:10 engañado. Como Habacuc (1:12–17), Jeremías se asustó ante estas palabras de juicio que contrastan de una manera tan radical con la esperanza de paz que prevalece tras el juicio divino. En algunas ocasiones se describe a Dios como si se limitara a permitir estas cosas, como cuando los falsos profetas se engañan a sí mismos para luego engañar a un pueblo pecador que se convence de que después tendrá paz (cp. 6:14; 8:11 1 R. 22:21–24). Dios observa cómo las personas insisten en permanecer engañadas, y permite que así suceda.

4:14 Lava. Jeremías continuó su llamado para que se tratara a fondo el problema del pecado, con el fin de evitar la destrucción nacional (v. 20) mientras hubiera tiempo de arrepentirse (cp. capítulos 7, 26).

4:22 sabios para hacer el mal. Los israelitas eran sabios para hacer el mal, pero eran torpes para hacer el bien, es decir, la voluntad de Dios. Pablo aplicó el principio pero por el lado positivo, ya que quería que los creyentes en Roma fueran sabios para hacer bien e ignorantes en todo lo relacionado con hacer el mal (Ro. 16:19).

4:23 asolada y vacía. Tal vez Jeremías tomó prestado del lenguaje de Génesis 1:2, pero la descripción en este contexto no corresponde a la creación. Más bien se refiere al juicio divino sobre la tierra de Israel y sus ciudades (v. 20). El invasor asoló el territorio y lo deformó al mermar la población mediante la mortandad y el cautiverio (v. 25). Los cielos estaban entenebrecidos, debido quizás al humo de los incendios que destruyeron a las ciudades (vv. 7, 20).

5:1 a ver si halláis hombre. La ciudad era tan pecaminosa que ni siquiera un solo hombre calificaba para defender a la ciudad con verdad y justicia, o para garantizar el perdón de Judá. La norma era la falta total de arrepentimiento (v. 3) entre las personas del pueblo (v. 4) y los líderes (v. 5).

5:6 león. Tres animales que despedazan y comen a sus víctimas representaban al ejército invasor: el león (*vea la nota sobre 4:6, 7*), el lobo y el leopardo, que ilustran el juicio cruento sobre los pobres (v. 4) y los ricos (v. 5) por igual.

cp. compare

cp. compare

5:7 adulteraron. Con frecuencia la noción de adulterio es un símbolo de idolatría o de alianzas políticas indebidas (*vea la nota sobre 3:1*), pero el lenguaje se refiere aquí al adulterio físico de los hombres que buscan a prostitutas o a las esposas de otros (v. 8), en transgresión del séptimo mandamiento (Éx. 20:14).

5:10 no son de Jehová. El pueblo se representa como ramas de vid que deben ser destruidas (cp. 11:16, 17) porque no conocían al Señor en una relación personal de salvación, sino que lo habían abandonado para dar su lealtad a dioses falsos. La descripción de tener ojos que no ven y oídos que no oyen (v. 21) es usada por Isaías (6:9) y Jesucristo (Mt. 13:13) para hablar de los que profesan ser creyentes pero en realidad son ramas falsas. Jesús también se refirió a ramas falsas que son echadas al fuego en Juan 15:2, 6.

5:14 mis palabras... por fuego. El juicio de Judá profetizado en la Palabra de Dios por Jeremías traerá destrucción pero no la eliminación (v. 18) de la nación. Cp. 23:29.

5:22 arena... al mar. Los actos providenciales de Dios en el mundo natural, tales como 1) la creación de costas para impedir inundaciones, 2) lluvia en los tiempos propicios (v. 24), y 3) provisión de tiempo para la cosecha (v. 24) son testimonios suficientes de la realidad y la gracia del Señor. A medida que la nación se aparte de Dios, Él quitará estos regalos no apreciados (v. 25).

5:31 profetizaron mentira. Esto incluía a profetas con mensajes espurios, sacerdotes que se jactaban de tener su propia autoridad, así como seguidores que toleraban y promovían esas falsedades. Todos son culpables por igual delante de Dios.

6:1 Tecoa... Bet-haquerem. El profeta Amós era oriundo de Tecoa unos 9 km al S de Belén. La ubicación de Bet-haquerem (“casa de la viña”) se desconoce, pero es probable que fuera cerca de Tecoa. Mientras el enemigo se aproximaba desde el norte, el pueblo huiría hacia el sur. **del norte.** *Vea la nota sobre 4:6, 7.*

6:3 pastores. Eran líderes hostiles de los invasores babilonios, cuyos soldados se comparaban a rebaños de ovejas.

cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

S Sur

6:6 Cortad árboles. Descripción de una táctica de hostigamiento en la que se usaban árboles para construir plataformas para conquistar los muros de la ciudad.

6:9 Del todo rebuscarán. A diferencia de la práctica benévola de dejar comida en los campos para que los pobres rebuscaran los residuos de la cosecha (Lv. 19:9; Rt. 2:5–18), los babilonios dejarían el campo limpio por completo al “cosechar” a Judá.

6:14 Paz, paz. Los líderes malvados entre los profetas y los sacerdotes (v. 13) proclamaron una paz falsa y dieron consuelo débil e insuficiente. No proveyeron sanidad verdadera de las heridas espirituales porque no tenían discernimiento para tratar el pecado y sus efectos (v. 15). Era necesario volver a la obediencia (v. 16). Cp. 8:11.

6:16 Esta es una ilustración de viajeros perdidos que se detienen a preguntar cuál es el camino correcto que conocieron bien antes de desviarse tan lejos de él.

6:17 atalayas. Profetas.

6:20 no son aceptables. El uso de fragancias importadas en sus ofrendas no las hacía aceptables para Dios porque los adoradores rechazaban su Palabra (v. 19).

6:21 tropiezos. Cp. Mateo 21:44; Isaías 8:14; 1 Pedro 2:8.

6:22, 23 Una descripción de los babilonios.

6:27–30 te he puesto. Dios puso a Jeremías como una especie de catador que pondría a prueba la obediencia del pueblo. También era una “fortaleza”, que significa también “examinador” que trabaja con metales. El pecado del pueblo les había impedido convertirse en plata pura y no pasaron la prueba divina porque eran bronce, hierro y plata impura.

7:1 Palabra... que vino. Este fue el primer sermón de Jeremías en el templo (v. 2). Otro se encuentra en el capítulo 26. Dios fue provocado por los pecados que menciona en los vv. 6 y 19, en especial porque su templo había sido convertido en una cueva de ladrones (v. 11). El punto de este mensaje, no obstante fue que si Israel se arrepentía, incluso en esta hora tan avanzada, Dios impediría la entrada del conquistador (vv. 3, 7). Debían rechazar mentiras como la esperanza falsa de que la paz era algo garantizado con base en que el Señor jamás traería calamidad sobre su propio templo (v. 4). También debían apartarse de sus pecados (vv. 3, 5, 9) y poner fin a su hipocresía (v. 10).

Cp. compare

Cp. compare

7:7 la tierra que di... para siempre. Dios se refiere al elemento incondicional de la promesa de territorio en el pacto con Abraham (Gn. 12, 15, 17, 22).

7:12 Andad ahora a mi lugar en Silo. Dios les llama a volver a Silo, donde había estado el tabernáculo con el arca del pacto. Él permitió que los filisteos devastaran ese lugar (1 S 4) y está dispuesto a hacer algo similar con Jerusalén, el lugar de su templo (vv. 13, 14).

7:13 desde temprano. Esto se refiere al ministerio diario de los profetas (cp. v. 5).

7:15 como eché a... Efraín. Efraín representa al reino de Israel en el norte, puesto que era la tribu principal (cp. 2 R. 17:23). Así como Dios los exilió en Asiria (ca. 722 a.C.) aunque eran más numerosos y potentes, también lo hará con el reino del sur.

7:16 no ores. Dios dijo a su vocero que no orara por el pueblo (cp. 11:14) porque vio que Judá no estaba inclinada al arrepentimiento. Lo que encontró fue el uso ingenuo de frases engañosas como en 7:4 y la adoración flagrante de ídolos en el v. 18 por parte de un pueblo que insistía en no escuchar (v. 27; 19:15). Cp. 1 Jn. 5:16.

7:18 la reina del cielo. Cp. 44:17–19, 25. Los judíos rendían culto a Astoret, una diosa de los asirios y de los babilonios que representaba la sensualidad y la fertilidad como esposa de Baal o Moloc. Debido a que estas deidades simbolizaban el poder para la reproducción, su adoración incluía la prostitución.

7:22 nada les mandé. Los escritores bíblicos emplearon con frecuencia la negación aparente para hacer comparaciones enérgicas. Lo que Dios mandó a su pueblo en el éxodo no fue tanto las ofrendas como la obediencia de corazón que motivaba las ofrendas. Vea este sentido comparativo en Deuteronomio 5:3; Oseas 6:6; 1 Juan 3:18.

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

7:22, 23 holocaustos... víctimas... Escuchad... andad. Aquí se expresa el interés primordial de Dios en la obediencia de corazón. (Cp. Jos. 1:8; 1 S. 15:22; Pr. 15:8; 21:3; Is. 1:11–17; Os. 6:6; Mt. 9:13.)

7:25 Cp. el v. 13.

7:29 Corta tu cabello. Con esta señal Dios mostró la manera como había cortado de sí a la nación para arrojarla al exilio. Ezequiel empleó una ilustración similar con el corte de su cabello (Ez. 5:1–4). Dios nunca quita la salvación espiritual a los que de verdad han sido salvos (Jn. 6:37; 10:28, 29).

7:31 quemar al fuego a sus hijos. Aunque Dios prohibió esta atrocidad (Lv. 18:21; 20:2–5; Dt. 12:31), los israelitas todavía ofrecían bebés como sacrificios en los lugares altos de adoración a los ídolos (Tofet) en el valle de Hinom (en el extremo sur de Jerusalén). Los ofrecían sobre el altar del dios Moloc, bajo el engaño de que este dios los recompensaría en gran manera. *Vea la nota sobre 19:6.*

7:32 Valle de la Matanza. Dios cambió de nombre al lugar debido a la mortandad que vendría tras la invasión de los babilonios.

8:1 sacarán los huesos. Los conquistadores saquearían todas las tumbas para obtener tesoros y humillar a los judíos con el esparcimiento de los huesos de los ricos y los nobles como un tributo a la superioridad de sus dioses (v. 2).

8:4 Jeremías habló sobre el instinto natural del que cae para levantarse, y del que se desvía para volver al camino, pero Judá no posee ese instinto.

8:5 rebelde con rebeldía perpetua. *Vea la nota sobre 2:19.*

8:7 El instinto de las aves migratorias las dirige con regularidad infalible para regresar cada primavera de sus hogares invernales, pero el pueblo de Dios no regresa aunque se aproxima el invierno de la ira divina.

8:11 Cp. 4:10; 6:14.

8:16 Dan. El territorio de esta tribu se encontraba en la frontera norte del territorio, donde empezaría la invasión para avanzar hacia el sur.

8:17 envió sobre vosotros serpientes. Esta es una representación gráfica de los conquistadores de Babilonia.

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

8:19 de tierra lejana. Este es el clamor de los judíos exiliados que vendrán después de haber sido llevados como cautivos a Babilonia. Se preguntarán por qué Dios permite que esto suceda a su tierra y a su pueblo.

8:20–22 no hemos sido salvos. La devastación venidera se compara con la angustia desesperanzada cuando el pueblo sigue en gran necesidad aunque ya ha pasado el tiempo de la cosecha. Jeremías se identificó con el sufrimiento de su pueblo (v. 21) como un hombre que derramaba lágrimas (cp. 9:1), pero vio una condenación tan pronunciada que ningún remedio la podía aliviar. No había bálsamo para sanar heridas como el que abundaba en Galaad (al E del Mar de Galilea), ni médico para que curara a los enfermos (cp. Gn. 37:25; 43:11).

9:1 aguas... lágrimas. Jeremías se interesó tanto en su pueblo que anhelaba ser aliviado con un torrente de lágrimas o un lugar apartado para librarse de la carga de los pecados de Judá por un tiempo.

9:2 un albergue de caminantes. En áreas remotas se construían edificaciones cuadradas sencillas con una plaza abierta para acomodar a las caravanas. Aunque estaría solo y desaliñado en el desierto, Jeremías lo prefería a Jerusalén para no tener que contaminarse con la inmoralidad de las personas que describió en los vv. 3–8.

9:3 me han desconocido. *Vea la nota sobre 5:10.*

9:15 ajenjo. El Señor ilustró el sufrimiento terrible del juicio como ajenjo, el cual tenía hojas muy amargas. El pueblo tendría que alimentarse con amargura y su agua sería tan dañina como la hiel o como una planta venenosa.

9:22 Cuán amargo para los judíos escuchar que sus cadáveres serían pisoteados de una manera tan humillante.

9:24 en entenderme y conocerme. Nada aparte de un conocimiento verdadero de Dios puede salvar a la nación. Pablo se refiere en dos oportunidades a este pasaje (cp. 1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17).

9:26 Egipto... desierto. Una visión previa del juicio de Dios sobre las naciones, cuyos detalles se encuentran en los capítulos 46 al 51. **incircuncisa de corazón.** *Vea la nota sobre 4:4.*

10:2 las señales del cielo. Los gentiles adoraban al sol, la luna y las estrellas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:4 lo adornan. En muchos casos los ídolos eran labrados a partir de la madera (v. 3) y se adornaban con oro o plata (cp. v. 9). Otros eran moldeados a partir del barro (Jue. 18:17; Is. 42:17). El contexto indica la imposibilidad (vv. 3–5) de que ese tipo de dioses inexistentes castigara o recompensara a los seres humanos.

10:7 Rey. Dios, quien en su soberanía creó y controla todas las cosas (cp. vv. 12, 16; Dt. 4:25), es el único Dios eterno y viviente (cp. Sal. 47, 145), digno de confianza absoluta. En cambio, los ídolos terrenales tienen que ser fabricados por los hombres (v. 9) y perecerán (v. 15).

10:9 Tarsis. Puede tratarse de un puerto comercial en el sur de España o en la isla de Cerdeña. Cp. Jonás 1:3. **Ufaz.** Su ubicación es incierta.

10:11–16 El Dios y Creador verdadero y viviente no tiene comparación frente a los ídolos muertos.

10:16 la porción de Jacob. Dios es la fuente suficiente para su pueblo (Nm. 18:20), y Él no les fallará como los ídolos siempre lo han hecho (11:12). **Israel es la vara de su heredad.** Dios dio a esta nación su heredad con amor de pacto.

10:20 Mi tienda está destruida. Jeremías emplea una metáfora del nomadismo para aludir a las palabras que los israelitas dirán ante el ataque de sus invasores. Gemirán a causa de su herida y se lamentarán porque el hogar de cada uno de ellos ha sido saqueado y sus hijos han muerto o han sido llevados al exilio.

10:23 el hombre no es señor de su camino. El hombre es incapaz de guiar su propia vida de forma adecuada. Esta oración también indica la necesidad que el profeta tenía de Dios (Pr. 3:5, 6; 16:9), quien tenía un plan para Jeremías incluso desde antes de su nacimiento (1:5).

10:24, 25 Jeremías se vio a sí mismo (“Castígame”) en solidaridad con su pueblo (cp. Dn. 9:11ss) y entendió que la nación debía ser castigada, pero deseaba un poco de misericordia y moderación. En su oración pidió que el furor de Dios fuera derramado sobre las naciones que indujeron a los judíos a la idolatría.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

11:2 este pacto. Esta es una referencia al pacto de Dios que se resume en los vv. 3–5, el cual prometía maldiciones por la desobediencia y bendición por la obediencia (cp. Dt. 27:26–28:68).

11:4 horno de hierro. Una metáfora de la dureza de la servidumbre a los egipcios cientos de años atrás (cp. Éx. 1:8–14).

11:9 Conspiración. Esto se refiere a la resistencia deliberada en contra de los llamados divinos al arrepentimiento, por parte de los porfiados que insisten en confiar en sus ídolos y en su propio mensaje de “paz”.

11:13 Judá estaba tan llena de idolatría que había deidades falsas para cada ciudad y un altar contaminado en cada calle.

11:14 no ores. Cp. 7:16 y *vea la nota allí*. Sus propias oraciones, mientras se mantuvieran en su rechazo a Dios, no podían obtener la respuesta que deseaban (v. 11; Sal. 66:18), y este también era el caso con las oraciones de otra persona por ellos.

11:15 mi amada. Una frase que muestra el interés y la sensibilidad de Dios en cuanto a su relación con Israel como nación (cp. 2:2; 12:7). Sin embargo, no da a entender que cada individuo haya accedido a la salvación espiritual (cp. 5:10a). **muchas abominaciones.** Idolatría vergonzosa que todo lo contaminaba y que era todo lo contrario a la adoración verdadera en el templo, como los ejemplos dados en Ezequiel 8:6–13. Eran transgresiones detestables de los primeros tres mandamientos de Dios (cp. Éx. 20:2–7). **carnes santificadas.** De alguna manera el pueblo corrompió los sacrificios de animales al cometer pecados en los que se deleitaban (cp. 7:10).

11:16, 17 Olivo verde. Israel es representado como una vid (2:21) y luego como un olivo cuyo propósito es dar buen fruto. No obstante, la nación produjo fruto que era digno del fuego del juicio divino (como en 5:10).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:18–23 me hiciste ver. Los coterráneos de Jeremías en Anatot, una de las cuarenta y ocho ciudades esparcidas en el territorio asignado a los levitas, hicieron un complot para que el profeta muriera. Su expresión “Destruyamos...” indica su deseo de silenciar a Jeremías mediante homicidio.

11:20 vea yo tu venganza. Jeremías rogó a Dios que lo defendiera, lo cual había sido garantizado en 1:8, 18, 19.

12:1 ¿Por qué...? La pregunta acerca de por qué los malos escapan por un tiempo del sufrimiento ha sido planteada con frecuencia por el pueblo de Dios (cp. Sal. 73; Hab. 1:2–4).

12:3 arrebátalos... para el degolladero. El profeta pasa de la tristeza al rogar por su pueblo a invocar con ira santa el castigo de Dios. Estas oraciones imprecatorias son similares a las que se encuentran en los Salmos.

12:4 No verá Dios nuestro fin. Esta es la idea necia de que Jeremías estaba equivocado y no sabía cómo sucederían las cosas.

12:5 Si corraste. El Señor contestó a Jeremías que si se agotaba con las pruebas más fáciles y sentía ganas de darse por vencido, ¿qué haría en el momento en que la batalla arreciara? **la espesura del Jordán.** La inundación del río hacía que su cauce cubriera las praderas como una frazada. El punto es que Jeremías necesitaba estar listo para enfrentarse a las pruebas más duras, representadas por la embestida de los invasores como una inundación de toda la tierra y como fieras ocultas que podían aterrorizar a cualquiera.

12:6 aun tus hermanos. Jeremías experimentó antagonismo, no solo por parte de sus compatriotas (cp. 11:18–23 y *vea la nota allí*), sino de sus propios familiares, de quienes había tenido que separarse (v. 7).

12:8 como león en la selva. El propio pueblo de Jeremías es como un león que lo trata con fiereza y amenaza su vida.

12:9 ave de rapiña de muchos colores. El pueblo de Dios se había dejado salpicar por las manchas del pecado y la tibieza espiritual, por lo cual tiene que competir ahora con otras aves de rapiña, es decir, las naciones enemigas.

12:12 la espada de Jehová. La fortaleza de Dios puede ser para defender (cp. 47:6; Jue. 7:20) o como en este caso, para condenar. Los babilonios fueron la espada de Dios en el cumplimiento de su voluntad.

cp. compare

cp. compare

12:14 malos vecinos. Otras naciones que lastimaron a Israel también recibirán el juicio del Señor (cp. 9:26; 25:14–32; caps. 46 al 51).

12:15 los haré volver. Dios restaurará a su pueblo en la tierra de Israel en un tiempo milenarío futuro, como se indica en los caps. 30 al 33.

13:1 cinto de lino. Una de las múltiples señales que Jeremías tuvo que representar en su propio cuerpo para ilustrar el mensaje de Dios (cp. Introducción), en este caso por medio de una parte de la vestimenta que tenía contacto directo con la piel y que se ataba alrededor de la cintura. Esto simbolizaba la intimidad estrecha de Israel con Dios en el pacto, con el propósito de que la nación pudiera glorificarlo (v. 11). **no lo metas en agua.** Así quedó representada la suciedad moral de la nación. Después de guardarlo en un lugar hermético para que se pudriera (v. 7), Jeremías mostró que el cinto inmundo e inservible mostraba cuán inútil era Israel para el Señor a causa de su pecado (v. 10). Al esconderlo en el Éufrates (v. 6) el profeta apuntó a la tierra de Babilonia, donde Dios exiliaría a Israel para quitarle su orgullo (cp. v. 9).

13:4 Eufartes. Esta es una referencia literal a un lugar en el río Éufrates porque: 1) el Éufrates es el área del exilio (20:4), 2) “muchos días” es el tiempo que se requiere para recorrer una distancia de más de 1.500 km (v. 6), y 3) la destrucción del orgullo de la nación (v. 9) se logra por medio del juicio ejecutado por Babilonia (vv. 10, 11).

13:12–14 Toda tinaja. Dios representó a los habitantes de Israel en la invasión de Babilonia como odres o garrafas de vino. Así como la ingestión de vino causa embriaguez, el pueblo quedará aturdido y tropezará en la oscuridad (cp. v. 16), perderá el control y será víctima de la destrucción (v. 14).

Lecciones mediante objetos

El cinto de lino (13:1–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

11)

La vasija arruinada y
hecha otra vez
(18:1–11)

La vasija quebrada en
las rocas (19:10–
11)

Dos cestas de higos
(24:1–10)

Los yugos de madera
y de hierro (caps.
27, 28)

La compra de tierra
(32:6–44)

Las piedras en Egipto
(43:8–10)

13:16 Dad gloria a Jehová. Muestren por medio del arrepentimiento y la obediencia a Dios que en realidad respetan su majestad.

13:18 al rey y a la reina. Joaquín y Nehusta, ca. 597 a.C. (cp. 22:24–26; 29:2; 2 R. 24:8–17). Como el rey solo tenía dieciocho años de edad, su madre fue quien ejerció el poder en realidad.

13:19 llevada en cautiverio fue toda ella. Aquí “toda Judá” y “toda ella” no se refiere a todos los individuos de la nación, porque en otro lugar Jeremías explica que matarían a muchos y que además un remanente quedaría en la tierra o huiría a Egipto (caps. 38 al 44).

13:23 etíope... leopardo. La analogía vívida supone que los pecadores no pueden cambiar su naturaleza pecaminosa (cp. “Engañoso... y perverso”, 17:9). Dios es el único que puede cambiar el corazón humano (31:18, 31–34).

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

13:26 descubriré también tus faldas delante de tu rostro. Esto se hacía para avergonzar a las mujeres y a las prostitutas cautivas (cp. Nah. 3:5).

13:27 tus relinchos. Se refiere a los deseos carnales que se siguen como por instinto animal, sin conciencia.

14:1 sequía. Al parecer Jeremías dio la profecía de este capítulo durante un tiempo real de sequía en Judá (v. 2–6).

14:2 sus puertas se despoblaron. Las “puertas” eran el lugar de mayor concurrencia pública pero en tiempos de sequía y el hambre subsiguiente se mantenían desocupadas o solo contaban con la presencia de plañideros.

14:7 oh Jehová. De 14:7 a 15:21 Jeremías realiza una serie de oraciones en las que dialoga con el Señor, quien escucha y responde (como en 1:7; 12:5–17 y otros). Ocurren cinco rondas o interlocuciones (14:7–12; 14:13–18; 14:19–15:9; 15:1–14; 15:15–21).

14:7–9 nuestras rebeliones. El profeta confiesa la culpa de Judá pero recuerda a Dios que su reputación depende de lo que suceda a su pueblo (vv. 7, 9). Jeremías pide al Señor que no sea indiferente como un forastero o un visitante de paso (v. 8).

14:10–12 Dios respondió en este primer diálogo que 1) Él debe juzgar a Judá por su pecaminosidad crónica, y 2) Jeremías no debe orar para que Judá sea liberado y Él no responderá a las oraciones del pueblo porque la falta de arrepentimiento no puede quedar sin castigo (cp. 11:14, y *vea la nota allí*).

14:13 los profetas les dicen. Jeremías parece presentar la excusa de que el pueblo no es responsable porque fue engañado por los falsos profetas que les aseguraron con mentiras que tendrían paz.

14:14–18 La excusa no era válida. Los profetas sufrirían por sus propios pecados y por los engaños que salieron del propio corazón mentiroso de cada uno de ellos (vv. 14, 15), pero también sufriría el pueblo por “su maldad” (vv. 16–18; 5:31).

14:17 la virgen hija. Judá se llama así porque nunca antes había estado bajo servidumbre extranjera.

14:18 vagando en la tierra, y no entendieron. También se puede traducir “una tierra que no conocían”, como era el caso de Babilonia.

cp. compare

cp. compare

14:19, 20 ¿Has desechado enteramente a Judá? El profeta temía que el Señor rechazara para siempre a Judá, por eso confiesa en contrición profunda el pecado de la nación (cp. Dn. 9:4ss).

14:21 tu glorioso trono. Jerusalén, lugar del templo.

15:1–9 En este punto era inútil interceder por la nación. Ni siquiera las oraciones de Moisés (cp. Nm. 14:11–25) y Samuel (cp. 1 S. 12:19–25), quienes fueron intercesores eminentes, podrían detener o atrasar el juicio, debido a que el pueblo persistía en su falta de arrepentimiento (cp. 18:8; 26:3). Una de las razones principales del juicio fue el pecado insolente del rey Manasés (695–642 a.C.). Esta provocación que se menciona en el v. 4 se describe en 2 Reyes 21:1–18, cp. 2 Reyes 23:26, donde se afirma que el Señor no pudo desistir de su ira a causa de este pecado. (Vea también 2 R. 24:3, 4).

15:6 estoy cansado de arrepentirme. Dios en muchas ocasiones se abstiene de ejecutar el juicio con el que ha amenazado (cp. 2 R. 24:3, 4), con el propósito de que los hombres así librados sean llevados por su paciencia al arrepentimiento (cp. Ro. 2:4, 5; 3:25).

15:9 su sol se puso siendo aún de día. Las madres jóvenes mueren antes de tiempo al lado de sus hijos.

15:10 ¡Ay de mí...! Abrumado por la tristeza (cp. 9:1), Jeremías deseó no haber nacido (como en 20:14–18). Aunque no había dado ni tomado préstamos, lo cual podría engendrar odio, su pueblo lo maldecía y esto le resultaba doloroso.

15:11–14 En medio del juicio, el Señor prometió protección para el remanente obediente en Judá (cp. Mal. 3:16, 17). Los babilonios permitieron que algunos se quedaran en la tierra al partir (40:5–7). Jeremías mismo recibió un trato amable del

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

invasor (40:1–6), y sus enemigos en Judá acudieron más tarde a él (21:1–6; 37:3; 42:1–6). Al final, una banda de judíos renegados llevó a Jeremías a Egipto en contra de la voluntad de Dios (cp. 43:1–7).

15:15–18 Tú lo sabes, oh Jehová. Jeremías, con ánimo lastimero, recordó al Señor su fidelidad para quitar las afrentas, su amor por su Palabra y su separación de los malvados para ser engrandecido.

15:18 aguas que no son estables. El profeta pidió que el Señor no le fallara como los arroyos que se secaban en el verano (v. 18). La respuesta a esta inquietud se encuentra en 2:13 (el Señor es su fuente confiable), 15:19–21 y 17:5–8.

15:19 El Señor increpó a Jeremías por tener lástima de sí mismo y ser tan impaciente. El profeta debía mantener una postura correcta ante el Señor y arrepentirse. Si lo hacía, podría discernir los valores verdaderos (“si entresacares lo precioso de lo vil”, una figura que equivale a sacar metales puros de la escoria), además de tener el privilegio de ser el portavoz de Dios. Que los pecadores cambien sus valores y que el profeta nunca se adapte a los de ellos. Como un hombre que tiene la responsabilidad de examinar y probar a otros (6:22–30), él debe primero examinarse a sí mismo (cp. Moisés en Éx. 4:22–26).

15:20, 21 Si Jeremías se arrepiente, Dios lo protegerá (vv. 20, 21, como en 1:18, 19).

16:2 No tomarás para ti mujer. Puesto que la destrucción y el exilio caerán pronto sobre Judá, el profeta no debe tener esposa ni familia propia. La bondad de Dios lo guardará de toda ansiedad y preocupación en ese sentido en medio de una situación terrible de sufrimiento y muerte (v. 4). Cp. 15:9 y 1 Corintios 7:26.

16:5 casa de luto. Era una casa donde los amigos preparaban comida para una familia que había perdido a un ser querido. El profeta recibe la orden de no lamentarse con ellos ni consolarlos (cp. v. 8).

16:6 ni se rasgarán ni se raerán los cabellos. Estos eran actos que expresaban una tristeza extrema.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

16:10–13 ¿Por qué...? Jeremías debía explicar la razón para el juicio, esto es, que abandonaron a Dios y adoraron a dioses falsos (v. 11; 2:13). En Babilonia quedarían atestados de ídolos hasta el cansancio (v. 13).

16:14, 15 no se dirá más. En vista de la promesa divina de restauración del yugo de Babilonia, la prueba del poder redentor y la fidelidad del Señor en la liberación de Egipto daría paso a una demostración todavía mayor mediante la liberación de su pueblo de los babilonios. El yugo sería tan severo que la liberación de Babilonia sería un alivio mayor que la liberación de Egipto.

16:15 todas las tierras. Esta referencia tiene un alcance tan amplio que su cumplimiento definitivo solo podrá verse con la reunión definitiva en el reino terrenal del Mesías.

16:16 muchos pescadores... cazadores. Estas son referencias a los soldados de Babilonia que ejecutaban la obra de juicio de Dios (v. 17).

16:18 pagaré al doble. La palabra “doble” significaba “total o completo”, un castigo adecuado por esos pecados tan graves.

16:19–21 El resultado del juicio de Dios sobre los judíos será el fin de la idolatría. Hasta algunos gentiles que observen la severidad del juicio renunciarán a los ídolos. Tras el regreso desde Babilonia, esto se cumplió en parte con la renuncia completa y permanente de los judíos a la idolatría, y muchos gentiles se apartaron de sus ídolos para servir a Jehová. Sin embargo, el cumplimiento pleno de la profecía vendrá en la restauración final de Israel (cp. Is. 2:1–4; 49:6; 60:3).

17:1 El pecado de Judá. Las razones para el juicio (cap. 16) continúan aquí: 1) idolatría (vv. 1–4), 2) confiar en la carne (v. 5) y 3) acumulación deshonestas de riquezas (v. 11). **punta de diamante.** Los nombres de los ídolos eran esculpidos en los cuernos de sus altares con esta herramienta, y la idea es que el pecado de Judá era permanente y estaba grabado en su corazón como si fuera una piedra. Cuán diferente es tener la Palabra de Dios escrita por Él en el corazón (31:33).

17:3 sobre las montañas y sobre el campo. Esto se refiere a Jerusalén en medio de Judá.

17:4 en tierra que no conociste. Babilonia.

17:5–8 Maldito el varón. Jeremías contrastó a la persona que experimenta aridez (vv. 5, 6) con aquella que recibe bendición (vv. 7, 8). La diferencia en su actitud tiene que ver con que la primera pone su confianza en el hombre, mientras

que la otra confía por completo en el Señor (vv. 5, 7). El contraste en vitalidad es como la diferencia entre un sequedal en el desierto (v. 6) y un árbol exuberante que deriva su sustento de una fuente fresca para dar fruto en abundancia (v. 8; cp. Sal. 1:1-3).

17:10 Yo... pruebo el corazón. Dios es el juez final del pecado del hombre (vv. 1-4), la sequedad del hombre (vv. 5, 6) o la bendición del hombre (vv. 7, 8). Él es quien ejecuta su juicio por las obras de cada uno (cp. Ap. 20:11-15). Todas las acciones son pesadas por Él (1 S. 2:3).

17:11 la perdiz. Esto se refiere a un ave incubadora que invadía el nido que no le pertenecía pero era obligada a salir de él antes de que los huevos se abrieran. Ilustraba a la persona que había tomado posesión injusta de cosas a las que no tenía derecho, pero nunca pudo disfrutar los beneficios a pesar de todo el esfuerzo.

17:14-18 Jeremías clamó en oración para que Dios lo librara de sus enemigos (v. 14). Rodeado de personas impías (vv. 1-6, 11, 13), el profeta mostró ciertas cualidades piadosas: 1) Dios era su alabanza (v. 14); 2) tenía el corazón de un pastor para seguir a Dios (v. 16); 3) era un hombre de oración que se dispuso a ser examinado por Dios (v. 16); 4) Dios era su esperanza (v. 17); y 5) él confiaba en la fidelidad de Dios para librarlo incluso en medio del juicio (v. 18).

17:21-24 el día de reposo. Los judíos no solo habían fallado en el cumplimiento de guardar los días de reposo, sino que también transgredieron el año de reposo requerido para la tierra (Lv. 25:1-7). Dios había advertido que esa clase de desobediencia acarrearía juicio (Lv. 26:34, 35, 43; 2 Cr. 36:20, 21). El cautiverio de setenta años se relacionó así con los cuatrocientos noventa años desde Saúl hasta el cautiverio, tiempo durante el cual debieron observarse setenta años de reposo, uno cada siete años. Al ser restaurados del cautiverio, se dio una importancia especial a la fidelidad en cuanto al reposo mandado por Dios (cp. Neh. 13:19).

17:25-27 Como resultado de la obediencia, Dios aseguraría a la dinastía de David el gobierno perpetuo en Jerusalén, la seguridad de la ciudad y la adoración en el templo (vv. 25, 26). La desobediencia continua traería como resultado la destrucción de la ciudad (v. 27).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:1–20:18 Existe un vínculo estrecho entre el capítulo 17 y los capítulos 18 al 20. En el 17 se tiene en vista la destrucción, aunque todavía puede ser prevenida por el arrepentimiento (18:7, 8). No obstante, como no hubo arrepentimiento (18:12), la vasija de barro de Jeremías que se rompió ilustró el castigo severo de Dios sobre Israel (cap. 19). Después, el espíritu de rechazo (cp. 19:15) condujo a la persecución contra el vocero de Dios (cap. 20).

18:2–6 casa del alfarero. Dios envió a Jeremías a un alfarero que le dio una ilustración mediante su confección de la vasija. El profeta consiguió una vasija y la empleó para su propia ilustración (19:1ss). Jeremías observó con atención al alfarero que trabajaba sobre su rueda. El barro suave se estropeó pero el alfarero volvió a moldearlo para que se convirtiera en una vasija útil. Dios hará lo mismo con Judá si la nación se arrepiente.

18:8–10 Aunque Dios había anunciado un juicio inminente, la nación “estropeada” puede ser restaurada como una vasija útil por el Señor, quien está dispuesto a suspender el juicio (vv. 8, 11). Por otro lado, si la nación continuaba en pecado Él no traería la bendición deseada (vv. 9, 10).

18:12 Es en vano. Jeremías los llevó al punto en el que declararon con honestidad la realidad de su situación. Las amenazas del profeta fueron inútiles porque el pueblo se había alejado tanto que estaba abandonado a su pecado y al castigo correspondiente. Dejaron la hipocresía y con toda honestidad y descaro optaron por no arrepentirse. En Israel no hubo arrepentimiento (p. ej. v. 18; 19:15). Esto explica una paradoja aparente, que Israel puede arrepentirse y evitar el juicio, pero al mismo tiempo Jeremías no debe orar por Israel (7:16; 11:14). De nada serviría orar por su cambio si ellos ya se habían empeinado en contra de cualquier cambio.

18:13 la virgen de Israel. La culpa de Israel era todavía mayor porque era la virgen que Dios había escogido (cp. 2 R. 19:21).

18:14 nieve... aguas frías. Ningún hombre razonable cambiaría estas cosas por “la piedra del campo”, quizás un término poético en referencia al Monte Líbano, del cual fluían los manantiales montañosos. En cambio, Israel abandonó a Dios, la fuente de aguas vivas, y lo cambió por cisternas extranjeras rotas (cp. 2:13).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:18 maquinemos contra Jeremías. Los planes para calumniar al profeta y así poder herirlo de muerte (v. 23) estaban basados en la premisa de que su mensaje de condenación no era verdadero. Los sacerdotes, los sabios y los profetas habían continuado sus actividades normales desde que Dios los había convertido en instituciones duraderas (cp. Lv. 6:18; 10:11).

18:19–23 mira por mí. Este es uno de los muchos ejemplos de oración conforme a la voluntad de Dios, ya que Jeremías ora para que la obra de juicio de Dios sea realizada (vv. 11, 15–17).

18:22 cavaron hoyo. Cp. 38:6.

19:1 los ancianos del pueblo... los sacerdotes. Estos fueron escogidos para ser testigos confiables de la acción simbólica con la vasija de barro, para que nadie pudiera decir que ignoraba la profecía. Los setenta y dos ancianos que conformaban el sanedrín provenían en parte de los “sacerdotes” y de otras tribus (“pueblo”).

19:2 valle... de Hinom. Vea la nota sobre 19:6. entrada de la puerta oriental. La puerta de la vasija rota estaba en la parte de la muralla de Jerusalén donde los alfareros formaban utensilios de barro para su uso en el templo aledaño.

19:6 Tofet. En hebreo la palabra *tof* significa “tambor”. Este es otro nombre para el valle de Hinom, un valle que corre de este a oeste al S de Jerusalén, donde se habían quemado niños vivos como sacrificio a los ídolos (cp. vv. 4, 5) y se tocaban tambores estridentes para acallar sus gritos mientras morían. Los desperdicios de la ciudad también se arrojaban allí y eran sometidos a incendios continuos. El lugar se convirtió en un símbolo del fuego incesante del infierno, llamado *gehena* en la transliteración griega de “Hinom” (Mt. 5:22). Cp. 7:30–32; Isaías 30:33. El lugar habría de convertirse en un valle de matanzas y descomposición.

19:9 comer la carne. Desesperados por el hambre durante un asedio prolongado, algunos recurrirían al canibalismo y comerían a parientes y amigos (Lm. 4:10).

19:10 Cp. el v. 1.

cp. compare

Cp. compare

S Sur

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

19:13 inmundas. A causa de los cadáveres (cp. 2 R. 23:10). **incienso a todo el ejército del cielo.** Se refiere a la adoración del sol, los planetas y las estrellas desde los techos de las casas (cp. 32:29; 2 R. 23:11, 12; Sof. 1:5).

20:1 Pasur. El significado es “solaz” o “la liberación está cerca” y ambos significados contrastan con el nombre nuevo que Dios le asigna en el v. 3. Pasur fue uno de varios hombres que tienen ese nombre en el libro de Jeremías (cp. 21:1; 38:1). **Imer.** Fue uno de los que presidían sobre el santuario (cp. 1 Cr. 24:14). **príncipe en la casa de Jehová.** Aquí no se habla del sumo sacerdote, sino de un oficial que estaba encargado de hacer cumplir las políticas del templo y mantener el orden.

20:2 azotó... al profeta Jeremías. Pasur y otros que actuaban bajo su autoridad, dieron cuarenta latigazos al profeta (vea Dt. 25:3). **lo puso en el cepo.** Las manos, los pies y el cuello eran fijados a un armatoste de tal manera que el cuerpo quedaba en una posición bastante dolorosa. **la puerta superior.** La puerta del norte en el atrio interior del templo.

20:3 Magor-misabib. “Terror por todas partes” es el nombre apropiado que el Señor asigna al líder. Los detalles de ese terror se encuentran en los vv. 4, 6 (cp. 6:25).

20:4 Babilonia. Esta fue la identificación directa que el profeta hace del conquistador que vendría del “norte” (1:13), “de tierra lejana” (4:16).

20:8 escarnio cada día. En los vv. 7–18 Jeremías se lamentó en oración delante del Señor por los ultrajes que experimentó a causa de la intervención de Dios en su vida. Sus sentimientos vacilaban entre rendirse (v. 9a), animarse (vv. 9c, 11), pedir ayuda (v. 12), alabar (v. 13) y caer en la depresión (vv. 14–18; cp. 11:18–23; 15:10, 15–18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:9 No me acordaré más. Jeremías se sintió derrotado y llegó a expresar su deseo de dejarlo todo, pero en su interior estaba constreñido a seguir adelante (cp. Job 32:18, 19; Sal. 39:3; Hch. 18:5; 1 Co. 9:16, 17) porque no quería que sus enemigos lo vieran fracasar (v. 10), sentía la presencia poderosa del Señor (v. 11) y recordaba las liberaciones de Dios en el pasado (v. 13).

20:14 Maldito el día. Otra ola de depresión abrumó al profeta, quizá mientras se encontraba en el cepo martirizante (v. 2). Sus palabras son similares a las de Job (Job 3:3, 10, 11).

20:15 Maldito el hombre. El siervo de Dios cayó en la desesperación pecaminosa y cuestionó la sabiduría y el propósito de Dios, acerca de lo cual debió ser agradecido.

20:16 las ciudades que asoló Jehová. Sodoma y Gomorra (Gn. 19:25).

21:1 el rey Sedequías. Cp. 2 Reyes 24:17–25:7, detalles de su reino entre ca. 597–586 a.C. **Pasur.** Este sacerdote era diferente del hombre de 20:1–6 que tiene este mismo nombre (cp. 38:1).

21:2 guerra contra nosotros. Esto fue durante el último asedio de Babilonia (v. 4), ca. 587 a 586 a.C., que trajo como resultado la tercera deportación de judíos. Sedequías esperaba que Dios interviniera como lo había hecho a favor de Ezequías contra Senaquerib (2 R. 19:35, 36).

21:4 vuelvo atrás las armas de guerra... los reuniré. Los judíos ya se habían dispuesto a luchar contra los invasores fuera de los muros de la ciudad, para hacerles frente en las colinas y en los valles a medida que se aproximaban. Sin embargo, en poco tiempo los hicieron retroceder hasta la ciudad, donde el enemigo reuniría todas sus armas y ejecutaría a muchos con esas mismas armas.

21:5 Pelearé contra vosotros. Dios utilizó a un invasor extranjero como su instrumento de juicio (v. 7). Los judíos no solo tienen a los babilonios por enemigo, sino a Dios mismo.

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

21:7 herirá a filo de espada. Esta fue la suerte del hijo de Sedequías y de muchos nobles. Sedequías murió de pena moral (cp. 34:4; 2 R. 25:6–8).

21:8, 9 vida y... muerte. Puesto que la falta persistente de arrepentimiento había traído como resultado la conquista, Jeremías urgió a los judíos para que se sometieran y rindieran al sitiador, con el propósito de que fueran tratados como prisioneros de guerra en lugar de ser ejecutados.

21:12 Casa de David. La familia real y todos sus allegados fueron llamados a hacer justicia y rectitud con prontitud (“de mañana”). Todavía les quedaba tiempo para escapar de la destrucción si había arrepentimiento.

21:13 moradora del valle... piedra de la llanura. Personificación de Jerusalén, que estaba situada entre rocas, montes y valles.

21:14 Yo os castigaré. Durante el asedio Jerusalén será incendiada (v. 10) al igual que la mayor parte del territorio.

22:2, 4 trono de David. Se refiere al pacto davídico de 2 Samuel 7:3–17, en el cual Dios prometió a David que sus herederos gobernarían sobre Israel.

22:6 Galaad... Líbano. Las bellas cumbres montañosas de la tierra.

22:7 cortarán tus cedros escogidos. Esta podría ser una referencia a los palacios y las casas grandiosas que habían sido construidos con ese material (cp. Cnt. 1:17).

22:10 al muerto. Es una referencia probable a Josías, quien murió antes de la destrucción (2 R. 22:20; Is. 57:1). Los santos que han muerto serán envidiados mientras que los pecadores con vida son dignos de lástima. En la muerte de Josías y en cada aniversario de su muerte se hacía lloro y lamento público, un duelo en el cual participó el profeta Jeremías (2 Cr. 35:24, 25).

22:11, 12 Salum. Este es otro nombre para el rey Joacaz (reinó tres meses en 609 a.C., 2 R. 23:31), el cuarto hijo de Josías (cp. 1 Cr. 3:15). Le fue asignado con ironía porque el pueblo lo llamaba *Shalom* (“paz”), mientras que Salum significa “retribución”.

22:13 ¡Ay del que...! Este mensaje indicaba que Joacaz (vv. 13, 14, 17) era diferente a su padre, el rey piadoso Josías (vv. 15, 16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:18–19 Joacim. Gobernó entre 609 y 598 a.C., también fue un rey malvado que impuso cargas gravosas sobre el pueblo (2 R. 23:35) y lo obligó a construir su palacio espléndido sin remuneración, en contra de la ley de Dios en Levítico 19:13 y Deuteronomio 24:14, 15 (cp. Mi. 3:10; Hab. 2:9; Stg. 5:4). Fue muerto en el segundo asedio de Babilonia y su cadáver fue vejado como si se tratara de un asno muerto que se deja en un hoyo abierto para ser devorado por animales de rapiña.

22:20 Sube al Líbano. Los pecadores que habitan en el NO, en la tierra de los cedros del Líbano, así como los que viven hacia el NE más allá del Mar de Galilea en Basán, sufrirán también en la invasión. La tierra entera por “todas partes” (en heb. “Abarim”) caerá bajo el juicio.

22:24 Conías. Una forma abreviada de Jeconías, conocido también como Joaquín, quizá para expresar cierto desaire. Este descendiente de David solo gobernó tres meses y diez días (2 Cr. 36:9) entre 598 y 597 a.C., y después fue llevado al cautiverio, donde vivió el resto de su vida.

22:24 anillo. Era un emblema real que tenía grabada una insignia personal que servía como sello (cp. Hag. 2:23).

22:28 Preguntas del pueblo que idolatraba a Jeconías.

22:30 Escribid... hombre privado de descendencia. Jeconías sí tuvo descendencia (1 Cr. 3:17, 18), pero se consideró que no la tuvo en el sentido de que ningún hijo suyo pudo reinar (“sentarse sobre el trono”). La maldición continuó en sus descendientes hasta José, el esposo de María (Mt. 1:12). ¿Cómo podría Jesús ser el Mesías si su padre estaba bajo esta maldición de sangre? La respuesta es que José no fue el padre biológico de Jesús, quien fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen. El derecho de sangre que Jesús tiene sobre el trono de David vino a través de María desde Natán, el hermano de Salomón, y no desde Salomón (el linaje de Jeconías), de tal modo que esta maldición no se le aplica (Lc. 3:31, 32). Cp. 36:30.

23:1, 2 ¡Ay de los pastores...! Estos eran líderes falsos que no cumplieron su deber de trabajar por el bienestar del pueblo (como se describe en el v. 2). Esto se aplica tanto a los reyes en el capítulo 22 y a otros dirigentes civiles, como a los

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

profetas y los sacerdotes (cp. v. 11). Eran por completo diferentes a los pastores que Dios daría más tarde a la nación (v. 4; 3:15). Otros capítulos importantes que condenan a los pastores malos y a los falsos profetas son: Jeremías 14, 27, 28; Isaías 28; Ezequiel 13, 34; Miqueas 3; Zacarías 11.

23:3, 4 Y yo mismo recogeré. Dios se comprometió a restaurar a los israelitas exiliados a su tierra antigua. Cp. las promesas similares en los capítulos 30 al 33 y en 16:14, 15. Esa tierra corresponde en sentido literal a Palestina, lo cual la hace diferente de todas las demás tierras (v. 3) y asegura que esa reunión será tan literal como la dispersión. La restauración de Judá de la destrucción y el cautiverio en Babilonia se describe en un lenguaje cuyo cumplimiento pleno solo podrá darse en la restauración final del pueblo de Dios (“de todas las tierras” y el v. 8) bajo el Mesías. La frase “ni serán menoscabadas” indica que nadie faltará ni será excluido. Estas son profecías que todavía no se han cumplido. Cp. 32:37, 38; Isaías 60:21; Ezequiel 34:11–16.

23:4 pastores que las apacienten. Cp. Ez. 34:23–31. Zorobabel, Esdras, Nehemías y otros que cumplieron a pequeña escala lo que hará Jesús el Mesías como pastor consumado de su pueblo.

23:5 renuevo. El Mesías es representado como una rama nueva (lit. “retoño”) del árbol genealógico de David (cp. 23:5; 33:15, 16; Is. 4:2; 11:1–5; Zac. 3:8; 6:12, 13), quien reinará sobre el pueblo de Dios en el futuro. Cp. 33:14–17 donde se reitera la misma promesa.

23:6 Jehová, justicia nuestra. Este título descollante se repite tres veces en vv. 5, 6. El ministerio del Mesías como pastor se diferencia del trabajo mediocre de los pastores falsos (vv. 1, 2, 11, 14). Judá e Israel serán reunidos de manera definitiva (cp. Ez. 37:15–23).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

23:7, 8 *Vea la nota sobre 16:14, 15.*

23:13, 14 Jerusalén y Judá llegaron a ser peores que Samaria e Israel.

23:14 en los profetas... he visto torpezas. Los pastores falsos decían mentiras, cometían adulterio y declaraban sueños falsos (vv. 25, 27). Se convirtieron en paja en lugar de trigo (v. 28), mientras prometían paz (v. 17) a aquellos cuyos pecados provocaron la calamidad traída por Dios en lugar de su consuelo. La escena es similar al juicio sobre Sodoma y Gomorra, cuyo pecado afligió tanto a Dios que Él las destruyó por medio del fuego (cp. Gn. 19:13, 24, 25).

23:18 Esta era la razón para no prestar atención a los falsos profetas (cp. v. 16): no hablaban la Palabra de Dios.

23:20 los postreros días. El pueblo no había querido escuchar, pero vendría el día (v. 12) en el que los juicios caerían y en ese momento podrían “entenderlo” a perfección.

23:21, 22 De acuerdo con la ley mosaica, estos falsos profetas debían morir apedreados (cp. Dt. 13:1–5; 18:20–22).

23:23, 24 Dios de cerca... Dios desde muy lejos. Los falsos profetas no deben engañarse con la idea de que pueden esconder sus artimañas de Dios, quien aquí se declara omnipresente y omnisciente, tanto en sentido inmanente como trascendente.

23:25 Soñé, soñé. Los falsos profetas afirmaban que tenían revelación divina por medio de los sueños (cp. Nm. 12:6), pero esas afirmaciones eran un engaño (vv. 26, 27) y sus palabras nunca tuvieron el mismo poder de la Palabra de Dios (vv. 28, 29).

23:29 como fuego... como martillo. La Palabra de Dios tiene cualidades irresistibles que la hacen prevalecer sobre el engaño de los mensajes falsos de los malos pastores.

23:33 la profecía de Jehová... esta es la profecía. El pueblo pedía en tono de burla que Jeremías les diera su último oráculo o profecía. Esta burla de la predicación fiel de Jeremías exigía una respuesta, y Dios dijo al profeta que repitiera la pregunta y la respondiera con este mensaje sencillo: “Os dejaré”. Esto significaba que el juicio de Dios venía en camino.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

23:34–40 Profecía de Jehová. Si una persona afirmaba con falsedad que tenía una palabra de parte de Dios, sería castigada por pervertir la verdad divina. Es peligroso afirmar que se tienen profecías de Dios cuando no es así.

24:1 Después de haber transportado Nabucodonosor. La segunda deportación de habitantes de Judea a Babilonia en 597 a.C. (cp. 2 R. 24:10–17).

24:5 Como a estos higos buenos. Explicación de la lección gráfica del v. 2. Los judíos deportados y cautivos en Babilonia serán tratados bien y no morirán, como se muestra en 29:5–7, 10. Se les concederán privilegios de colonizadores en lugar de ser esclavizados en medio de su cautiverio.

24:6, 7 Aunque es cierto que un remanente regresó a Judá en 538 a.C., esta promesa tuvo elementos más relacionados con el cumplimiento definitivo del pacto con Abraham (Gn. 12), con David (2 S 7) y con el nuevo pacto (Jer. 31) en el día de la venida y el reino del Mesías (cp. 32:41; 33:7). Su conversión (v. 7) de la idolatría al Dios único y verdadero se expresa en un lenguaje que en todas sus implicaciones, se aplica a la conversión completa en el reino final después de la dispersión actual (cp. Ro. 11:1–5, 25–27).

24:8–10 como los higos malos. Los que queden en Jerusalén durante los once años (597–586 a.C.) del reino servil de Sedequías, pronto tendrían que enfrentar la penuria de ser dispersados en otros países, así como muertes violentas, hambre y enfermedad; cp. Jer. 29:17. Vea 25:9 y *la nota allí*. Estos versículos citan las maldiciones de Deuteronomio 28:25, 37 (cp. Jer. 29:18, 22; Sal. 44:13, 14) y también se cumplen en la historia de la dispersión prolongada hasta el regreso del Mesías.

25:1 en el año cuarto. La fecha es entre 605 y 604 a.C. mientras Joacim reinaba en 609–598 a.C. **el año primero.** Nabucodonosor reinó entre 605 y 562 a.C.

25:3 el año trece. El tiempo es ca. 627 a 626 a.C. Josías reinó entre 640 y 609 a.C. **veintitrés años.** Jeremías comenzó su ministerio en el año undécimo del reino

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

de Josías (cp. 1:2) y en este momento ya había sido fiel en la predicación de arrepentimiento y juicio durante 23 años (ca. 605 a 604 a.C.).

25:9 mi siervo. Dios usó a un rey pagano, Nabucodonosor, para cumplir su voluntad (cp. Ciro en Is. 45:1).

25:10 Cp. 7:34; Apocalipsis 18:23.

25:11 setenta años. Esta es la primera declaración específica de la duración del exilio (cp. 29:10). Es probable que este período haya comenzado en el cuarto año de Joacim, cuando Jerusalén fue capturada por primera vez y los tesoros del templo fueron tomados. Termina con el decreto de Ciro para permitir el regreso de los judíos, lo cual abarca ca. desde 605 y 604 a.C. hasta 536 y 535 a.C. Setenta es el número exacto de años de reposo durante el período de cuatrocientos noventa años que transcurrió desde Saúl hasta el cautiverio en Babilonia. Esta fue la retribución justa por la transgresión del pueblo a la ley divina del reposo (cp. Lv. 26:34, 35; 2 Cr. 36:21).

25:13 todas las naciones. Jeremías profetizó varios juicios sobre las naciones aledañas (cp. caps. 46 a 49), mientras que Babilonia es el foco de los juicios en los capítulos 50 y 51.

25:14 también ellas serán sojuzgadas. Los babilonios, que convirtieron a otras naciones en sus esclavos, se convertirían en sirvientes de las naciones.

25:15 la copa del vino. Un símbolo de los juicios que causarían estupor en toda la tierra (v. 16).

25:17 di de beber a todas las naciones. Es obvio que Jeremías no podía visitar todos los lugares enumerados en los vv. 18–26, pero en esta visión actuó como si los representantes de todas esas naciones estuvieran presentes para que él pudiera

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

hacerles beber el mensaje de la ira divina (v. 27), y entender que no tenían escapatoria (vv. 28, 29).

25:29 la ciudad en la cual es invocado mi nombre. Jerusalén (cp. Dn. 9:18).

25:30–33 Aunque trata juicios que vendrían en poco tiempo sobre Judá y otras naciones, este es lenguaje de los últimos tiempos (“desde lo alto... hasta el fin de la tierra...”) y debe cumplirse de forma definitiva en el tiempo de tribulación descrito en Apocalipsis 6–19.

26:1 En el principio. El tiempo era 609 a.C. El mensaje fue dado unos cuatro años antes del mensaje en 25:1 y casi once años antes de 24:1.

26:2 Ponte en el atrio. Este era el lugar de mayor conglomeración pública en el templo.

26:6 como Silo. Morada anterior de Dios antes de Jerusalén. Cp. 7:12 y *vea la nota allí.*

26:11 Jeremías fue acusado de traición. Cp. el arresto de Pablo en Hechos 21:27, 28.

26:12 habló Jeremías. Los líderes y el pueblo amenazaron matarlo (v. 8). El profeta se defendió mientras estuvo en peligro extremo y no se excusó ni dio su brazo a torcer, sino que demostró una valentía espiritual tremenda. Jeremías estaba dispuesto a morir (v. 14) pero advirtió a la multitud que Dios haría responsables a los culpables de su muerte (v. 15).

26:15 me matáis. Cp. Mateo 23:31–37.

26:17–19 los ancianos... hablaron. Estos voceros citaron al profeta Miqueas (cp. Mi. 3:12), quien antes y durante el reino de Ezequías (ca. 715–686 a.C.) profetizó la destrucción de Jerusalén y su templo. Según su razonamiento, como ellos no habían matado a Miqueas, Dios había decidido cancelar el juicio. Por eso no debían matar a Jeremías, con la esperanza de que Dios cambiara de parecer. Tanto la profecía de Miqueas como la de Jeremías se cumpliría en el tiempo señalado.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

26:20–22 también un hombre que profetizaba. Urías, al igual que Miqueas y Jeremías, había advertido sobre la condenación inminente de Jerusalén y habló en el tiempo de Joacim poco antes de la advertencia presente de Jeremías (609 a.C.). Este hombre fue ejecutado por iniciativa del rey, lo cual también sentó precedente para tomar la decisión de matar o dejar con vida a Jeremías.

26:22 Elnatán. Un oficial de alto rango que en otra ocasión estuvo a favor de Jeremías (cp. 36:12, 25).

26:23 los sepulcros del vulgo. En el valle de Cedrón, al E del templo (cp. 2 R. 23:6).

26:24 Ahicam. Este hombre utilizó su influencia estratégica para liberar a Jeremías de la amenaza de muerte. Fue un líder civil bajo el rey Josías (cp. 2 R. 22:12, 14) y padre de Gedalías que fue nombrado gobernador sobre Judá por los babilonios tras la caída final de Jerusalén en 586 a.C. (39:14; 40:13–41:3).

27:1 reinado de Joacim. Esto puede hacer referencia a Joacim alrededor de 609 y 608 a.C. (como en el cap. 26), o la lectura correcta puede ser “Sedequías”, como en los vv. 3, 12 y 28:1, lo cual ubicaría la fecha al comienzo de su reinado entre 597 y 586 a.C.

27:2 Hazte coyundas y yugos. Esta lección gráfica simbolizó la servidumbre a Babilonia. El yugo fue atado al cuello de Jeremías para ilustrar el cautiverio de Judá (v. 12) y luego fue enviado a seis reyes de naciones aledañas que también quedarían bajo el dominio de Babilonia (v. 3). Cp. Jeremías 28:10–12.

27:7 Cp. 25:13, 14.

27:8 yugo del rey de Babilonia. La enseñanza de la lección gráfica es simple. Cualquier nación que se someta a Babilonia de manera voluntaria permanecerá en su propia tierra, pero las naciones que no sirvan así a Babilonia sufrirán destrucción. En consecuencia, Judá debe someterse para no ser expulsada de su tierra (vv. 9–18).

27:18 oren ahora. Dios no respondería esa oración, como lo prueban los vv. 19–22. Esto reveló su indiferencia frente a las oraciones de estos falsos profetas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

27:20 Ca. 597 a.C.

27:21, 22 utensilios. Jeremías reveló que los utensilios del templo de Judá que fueron llevados a Babilonia (cp. 2 R. 24:13; Dn. 1:1, 2) serían devueltos al templo. El cumplimiento de esto alrededor de 536 a.C. fue mencionado en Esdras 5:13–15. Entre 516 y 515 a.C. estos utensilios fueron colocados en el templo reconstruido (Esd. 6:15).

28:1 reinado de Sedequías. Cp. 27:1 y *vea la nota allí*. El cuarto año sería cerca de 593 a.C. **Hananías.** Este hombre fue uno de varios que tuvieron este mismo nombre en las Escrituras, en este caso se trata de un enemigo del profeta verdadero de Dios que debe distinguirse del Ananías fiel de Daniel 1:6.

28:2, 3 Quebranté el yugo. El falso profeta, de la misma clase de profetas sobre los cuales había advertido Jeremías en 27:14–16, predijo con osadía la victoria sobre Babilonia y el regreso de los utensilios del templo después de dos años. Lo que sucedió en realidad fue que Babilonia avanzó en su tercer y definitivo paso en la conquista de Judá once años después (586 a.C.) como se describe en los capítulos 39, 40 y 52. En cuanto a los utensilios del templo, *vea la nota sobre 27:21, 22*.

28:4 haré volver... a Jeconías. Esta afirmación falsa y apresurada cayó en la ignominia. Jeconías fue llevado poco después a Babilonia, en 597 a.C., para vivir allí los años que le quedaban sin regresar nunca a Jerusalén (52:31–34). Otros cautivos murieron en cautiverio o no regresaron hasta sesenta y un años después. Cp. 22:24–26.

28:10 quitó el yugo. El profeta falso en su necedad quitó la lección gráfica del representante verdadero de Dios y lo rompió como señal de que su propia predicción se haría realidad (cp. vv. 2–4, 11).

28:13 Ve y habla a Hananías. Al parecer Jeremías salió de esa reunión y después Dios le envió de vuelta para confrontar al mentiroso. Es posible que llevara sobre sí un yugo de hierro que Hananías no podría quebrar, para reemplazar el de madera (v. 14), e ilustrar así la firmeza de su mensaje.

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

28:15–17 Jehová no te envió. Jeremías le dijo a Hananías que 1) Dios no había aprobado su mensaje; 2) era culpable de alentar al pueblo a confiar en una mentira e incluso a rebelarse; y 3) Dios la quitaría su vida ese mismo año, 597 a.C. La palabra del profeta verdadero fue autenticada por la muerte de Hananías dos meses después (cp. v. 17).

29:1 la carta. Jeremías, poco después de la deportación de muchos compatriotas en 597 a.C. (cp. v. 2), escribió para consolarlos en el exilio.

29:4–10 El consejo de Jeremías para los israelitas que estaban en Babilonia fue que hicieran todo lo necesario para vivir como colonizadores que pensaban quedarse allí por largo tiempo (setenta años según 29:10 y 25:11). Además, debían procurar la paz de Babilonia e interceder en oración por esa nación, ya que su propio bienestar dependía de ello (v. 7; cp. Esd. 6:10; 7:23).

29:11 pensamientos de paz. Esto aseguraba las intenciones que Dios tenía de traer bendición en el futuro de Israel (cp. caps. 30 a 33).

29:12–14 me invocaréis. Dios también dio al pueblo la oportunidad de participar en lo que Él planificaba por medio de la oración sincera (v. 13). Cp. 1 Juan 5:14, 15.

29:14 seré hallado por vosotros. El Señor contestaría su oración con el regreso de los judíos a su tierra (cp. el ejemplo de Daniel y la respuesta de Dios en Dn. 9:4–27). El cumplimiento ocurriría en la era de Esdras y Nehemías, y de una manera más completa todavía tras el segundo advenimiento de su Mesías (cp. Dn. 2:35, 45; 7:13, 14, 27; 12:1–3, 13).

29:10–15 Mas habéis dicho. Es sorprendente que el pueblo insistiera en rechazar el mensaje verdadero de Dios, porque los cautivos judíos prestaron más atención a los falsos profetas que estaban en medio de ellos (cp. los vv. 8, 9, 21–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

23). Este fue el pecado que provocó la deportación adicional de los que quedaban en el territorio de Judá (586 a.C.).

29:17 como los higos malos. Cp. el principio de Jeremías 24.

29:21–23 Acab... Sedequías. Dos profetas israelitas falsos que estaban en cautiverio y que habían creado confusión entre los exiliados en Babilonia (v. 15), provocarán la ira del rey que los tiene cautivos, el cual les arrojará en un horno de fuego (como en Dn. 3). No solo se hicieron enemigos del potentado de Babilonia, sino también de Dios, a causa de las profecías en contra de su palabra y del adulterio físico (cp. 5:7).

29:24–32 El juicio en contra de Semaías, un profeta que solo se conoce por su oposición a Jeremías, fue similar al experimentado por Hananías (cp. 28:15–17).

29:28 Esto se refería a la carta de Jeremías mencionada en el v. 5.

30:3 haré volver. Este versículo temático sintetiza en su esencia el juramento divino en los capítulos 30 al 33. La restauración de Dios de toda la nación en su propia tierra (cp. 20:10; Am. 9:14, 15; Ro. 11:26) incluye una reunión final de toda la nación que nunca más será dispersada (*vea la nota sobre 16:15*) y no solo un regreso en la época de Esdras y Nehemías (vv. 8, 9; 31:31ss; 32:39, 40; 33:8, 9, 15, 16). Este versículo es un resumen de la profecía dada en los vv. 4–9.

30:7 tiempo de angustia para Jacob. Este período de dificultad sin precedentes para Israel, como el versículo lo define, se ubica en el contexto de la restauración final de Israel. Equivale al tiempo de tribulación (cp. vv. 8, 9) justo antes de la segunda venida de Cristo, mencionado en otros textos (Dn. 12:1; Mt. 24:21, 22) y descrito en detalle en Apocalipsis 6–19.

30:9 David su rey. El Mesías, quien es el David excelso en la dinastía de David, cumplirá por completo esta promesa (2 S. 7:16). Él es el gran rey prometido en varias ocasiones como la esperanza de Israel (23:5, 6; Is. 9:7; Ez. 37:24, 25; Dn. 2:35, 45; 7:13, 14, 27; Mt. 25:34; 26:64; Lc. 1:32; Ap. 17:14; 19:16). Ningún rey de

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la simiente de David ha sostenido el cetro desde el tiempo del cautiverio. Zorobabel, del linaje de David, nunca se arrogó el título de rey (cp. Hag. 2:2).

30:11 a ti no te destruiré. Israel sufrirá como pueblo hasta que venga el reino del Mesías (cp. Ro. 11:1–29).

30:12–15 Judá no tenía razón para quejarse.

30:16–24 Estas promesas absolutas y amplias todavía faltan por cumplirse en la historia, ya que anticipan el reino de Cristo, el gran David, en el reino milenar “en el fin de los días”.

30:21 su señoreador. Esto se refiere al Mesías, el rey que se describe en los v. 9 y 23:5, 6 como alguien que surge de Israel mismo (cp. Is. 11:1) y que puede acercarse a Dios como sacerdote e intercesor perfecto.

31:1 En aquel tiempo. Corresponde al fin de los días postreros en 30:24. En este capítulo se continúan las profecías de restauración de la nación.

31:2–14 Descripción de las condiciones de vida en el reino mesiánico.

31:15 Voz fue oída en Ramá. Se reflexiona por un momento en la angustia de una madre israelita por la muerte de sus hijos en la invasión de los babilonios. Esta fue una constante en medio de las abundantes promesas de restauración a un tiempo de gozo duradero (p. ej. los vv. 12–14, 16, 17) en el reino mesiánico. Mateo vio la misma descripción de tristeza amarga como algo apropiado para ilustrar el lloro similar de las madres judías con la muerte de todos los infantes inocentes de Belén por orden del rey Herodes, en su intento alocado de matar al Mesías en su infancia (Mt. 2:17, 18).

31:18–20 conviérteme. Jeremías escribió acerca del tiempo en el que Israel (las diez tribus que se conocen con el nombre de Efraín), por fin reconocerá con humildad su necesidad del Señor para que les conceda arrepentirse y ser perdonados. Cp. Salmos 102:13–17 sobre la relación entre la restauración de Israel y sus oraciones; (vea también 24:6, 7; Lm. 5:21; cp. Jn. 6:44, 65).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

31:22 errante... contumaz. *Vea la nota sobre 2:19. la mujer rodeará al varón.* Esta es una de las declaraciones más desconcertantes de Jeremías. Algunos ven aquí una referencia al nacimiento de Cristo de una virgen, pero “mujer” no se refiere a una virgen y “rodeará” no se relaciona con la concepción o el nacimiento. Es posible que se refiera a la virginidad anterior de Israel (v. 21) que ahora es una mujer divorciada y afrentada (v. 22; 3:8) pero un día volverá a abrazar a su primer y verdadero esposo, el Señor, y Él la recibirá de nuevo porque ella será perdonada por completo. Esto será sin lugar a dudas “una cosa nueva sobre la tierra”.

31:26 mi sueño me fue agradable. La esperanza de la restauración de Israel trajo un momento de paz en el ministerio casi siempre turbulento de Jeremías.

31:28 edificar y plantar. El Señor reiteró lo que dijo desde un principio a Jeremías en 1:10 acerca de sus dos obras de juicio y bendición. La última se describe con dos imágenes, una arquitectónica (la construcción de un edificio) y la otra agrícola (el cuidado de un sembradío).

31:29 comieron las uvas agrias. Al parecer este era un proverbio entre los hijos de los exiliados que nacieron en Babilonia, para expresar que sufrían las consecuencias de los pecados de sus padres y no por su propia maldad (Lm. 5:7; Ez. 18:2, 3).

31:31–34 haré nuevo pacto. A diferencia del pacto mosaico bajo el cual fracasó Israel, Dios prometió un nuevo pacto con una dinámica espiritual divina por medio de la cual todas las personas que conozcan al Señor participarán en las bendiciones de la salvación. El cumplimiento de este pacto se dará tanto a escala individual como en todo Israel como nación (v. 36; Ro. 11:16–27). Este pacto se define 1) en el marco de un restablecimiento del pueblo en su tierra (p. ej. en los caps. 30 al 33 y en los vv. 28–40), y 2) en el tiempo que sigue a la tribulación postrera (30:7). En principio, este pacto, anunciado también por Jesucristo (Lc. 22:20), comienza a cumplirse en sus aspectos espirituales para beneficio de los creyentes judíos y gentiles en la era eclesiástica (1 Co. 11:25; He. 8:7–13; 9:15; 10:14–17; 12:24; 13:20). Ya ha comenzado a tener efecto en el “remanente escogido por gracia” (Ro. 11:5) y también se hará realidad entre el pueblo de Israel en los últimos días, con su congregación definitiva en su tierra antigua de Palestina (caps. 30 al 33). Las corrientes de los pactos divinos con Abraham y con David al igual que el nuevo pacto, confluyen en el reino milenar sobre el cual gobierna el Mesías.

31:35–37 Estos versículos recalcan la certidumbre con la que Israel puede esperar que Dios cumpla el nuevo pacto (cp. 33:17–22; 25, 26).

31:38–40 La torre se encontraba en la esquina NE de la ciudad (cp. Neh. 3:1; 12:39). Con el cumplimiento definitivo de las promesas del nuevo pacto a favor de Israel en su reunión final en la tierra prometida, la Jerusalén reconstruida incluirá ciertas especificaciones. La “puerta del ángulo” se encuentra en la esquina NE (2 R. 14:13; 2 Cr. 26:9). El “cordel de la medida” marca el área señalada para la reconstrucción y apuntará en dirección al collado de Gareb y después hacia Goa. En la actualidad es imposible identificar esos lugares. El “valle de los cuerpos muertos” es el valle de Hinom, un lugar de desperdicios y quema de desechos (cp. 7:31, y *vea la nota allí*). La “puerta de los caballos” se encontraba en la esquina SE de los atrios del templo (2 R. 11:16; Neh. 3:28).

32:1 el año décimo. El tiempo es 587 a.C., el décimo año en el reinado de Sedequías (597–586 a.C.) y el año decimotercero del gobierno de Nabucodonosor, durante el asedio de Jerusalén por parte de Babilonia.

32:2 el ejército... de Babilonia tenía sitiada. El sitio se instaló en el décimo mes (enero) de 588 a.C. y duró por lo menos treinta meses hasta el cuarto mes (julio) de 586 a.C. (39:1, 2). Cp. 34:1 y *vea la nota allí*. Los acontecimientos de este capítulo ocurrieron en este contexto de la pérdida inminente de Judá de todo su territorio, tan solo un año antes de la conquista final de Babilonia cuyos detalles se encuentran en los capítulos 39, 40 y 52.

32:2–5 estaba preso. El último rey de Judá puso al profeta en la prisión por predicar la traición contra la nación y contra el rey, mientras que Sedequías se entretenía con zalamerías optimistas que le levantarán el ánimo.

32:8 el derecho de la herencia. Un hombre que enfrentaba penalidades podía vender su propiedad, y el derecho para redimirla hasta el año de jubileo pertenecía al pariente más cercano. Si un extraño se había apropiado de ella debido a una deuda no pagada, el pariente podía redimirla como una posesión familiar (Lv. 25:25). La tierra de los levitas solo podía venderse a un levita (Lv. 25:32–34), tal como Jeremías, quien hizo lo que el Señor le mandó (vv. 9–12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

32:14 Toma estas cartas. Los títulos de propiedad se guardaban por razones de seguridad en vasijas de barro selladas, para servir como prueba en el futuro de los derechos de posesión. Los hombres de Anatot sí volvieron a Jerusalén desde Babilonia (Esd. 2:23), así como algunos pobres del territorio dejados atrás por los babilonios (cap. 39) que también pudieron haber sido habitantes de Anatot. En un día que está por venir, Dios hará que esta tierra pertenezca a un Jeremías resucitado (vv. 17, 27), y confirmará a las personas indicadas que son los descendientes del profeta y sacerdote.

32:16–25 En vista del poder soberano inmenso que Dios posee para hacer lo que desee tanto en el cautiverio presente como en el regreso futuro, Jeremías se preguntaba por qué Dios lo había mandado redimir esa propiedad.

32:26–35 Dios revisó los pecados de Judá y afirmó a Jeremías que los babilonios prevalecerían sobre Jerusalén (“esta ciudad” en el v. 28, y más).

32:36–41 Sin embargo, un día Dios restaurará Israel en su tierra y proveerá en abundancia la bendición de la salvación.

32:37 los haré volver a este lugar. Dios se comprometió a restaurar a los israelitas en el mismo territorio de Israel (cp. v. 44). Es natural esperar su cumplimiento de esta bendición juramentada para ser tan justo como en el cumplimiento de su juicio de dispersión fuera de la tierra prometida (cp. v. 42).

32:38, 39 Esto se refiere a la salvación espiritual, es decir, la adoración y el conocimiento verdaderos de Dios.

32:40 pacto eterno. El cumplimiento definitivo de un futuro en la tierra no se dio con el regreso dirigido por Esdras y Nehemías. Esto ocurre en el tiempo en el que Dios dé al pueblo de Israel un corazón nuevo en su salvación eterna al mismo tiempo que sucede su regreso a la tierra antigua (cp. 33:8, 9 y Eze 36:26).

32:42–44 En el reino milenar, volverán a comprarse y venderse propiedades en Israel.

33:3 Clama... yo te responderé. Dios invitó a Jeremías a orar con el propósito de solicitarle el cumplimiento de los aspectos de sus promesas que Él garantiza de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

forma inequívoca (como 29:11–14; Dn. 9:4–19; cp. Jn. 15:7). Su respuesta a la oración quedó consignada en los vv. 4–26 (cp. el v. 14).

33:8 De nuevo el Señor llama la atención sobre la salvación espiritual individual que está asociada con la restauración en la tierra propia del nuevo pacto.

33:11 Alabad a Jehová. Estas son las palabras de Salmos 136:1, que en realidad fueron pronunciadas por los judíos en su regreso de Babilonia (Esd. 3:11)

33:15 un Renuevo. Este es el Rey y Mesías del linaje de David, como también se describe en 23:5, 6. Él es el Rey cuyo reino se establece a continuación de la segunda venida, en su aparición poderosa sobre la tierra entera (Dn. 2:35, 45; 7:13, 14, 27; Mt. 16:27–28; 24:30; 26:64).

33:17–22 Dios prometió cumplir todos los términos de sus pactos con David (2 S 17) y con los sacerdotes y los levitas (Nm. 25:10–13). La promesa era tan cierta como la aparición indudable de la noche y del día, y como el número incalculable de estrellas y granos de arena (cp. 31:35–37; 33:25, 26).

33:24 Dos familias. Judá e Israel. **que Jehová escogiera ha desechado.** Muchos creen incluso en la actualidad, que Israel como nación no tiene futuro. En los vv. 25, 26 Dios niega de forma enérgica esa noción (cp. 31:35, 36; Sal. 74:16, 17; Ro. 11:1, 2).

34:1 cuando Nabucodonosor... peleaban. El sitio comenzó a mediados de enero en 588 a.C. (39:1) y terminó cerca del 18 de julio de 586 (39:2; 52:5, 6). Este capítulo se ubica en el reinado de Sedequías durante el asedio de 588 a 586 a.C. y es una ampliación de 32:1–5, el mensaje que resultó en el encierro de Jeremías. **contra Jerusalén.** La destrucción de Jerusalén por parte de Babilonia comenzó el 14 de agosto de 586 a.C. (2 R. 25:8, 9).

34:3 Esta profecía acerca de Sedequías (cp. 32:1–5) se cumplió tal como está escrito en 2 Reyes 25:6, 7 y Jeremías 52:7–11.

34:8–10 pacto... para promulgarles libertad. El pacto de Sedequías para dejar libres a los esclavos fue cumplido en un principio. Este pacto que se conformó a las

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

leyes de libertad de esclavos en Levítico 25:39–55 y Deuteronomio 15:12–18, con la esperanza de atraer el favor de Dios y poner fin a su juicio.

34:11 después se arrepintieron. Los antiguos amos desdijeron con alevosía su propio acuerdo e hicieron volver a sus siervos a la esclavitud. Algunos sugieren que esta intriga sucedió tan pronto el ejército egipcio avanzó y las fuerzas de los babilonios retrocedieron por un tiempo (37:5, 11), de tal forma que los habitantes creyeron que había pasado el peligro.

34:12–16 Vino, pues, palabra. Dios recordó a los judíos infieles cómo había sido su propio pacto, cuando Él liberó a los israelitas del yugo egipcio (cp. Éx. 21:2; Dt. 15:12–15). Él había mandado que los esclavos hebreos sirvieran solo durante seis años y que debían ser dejados en libertad en el séptimo año (vv. 13, 14).

34:17–22 no me habéis oído. Debido a su duplicidad reciente (v. 16), Dios prometió solo una clase de libertad a los ofensores: libertad para ser juzgados por la espada, la pestilencia y el hambre (v. 17).

34:18, 21 dividiendo en dos partes el becerro. Dios entregará a los culpables a la muerte delante de su conquistador, porque ellos negaron el pacto ratificado con sangre (v. 21). Según esta costumbre que también se describe en Génesis 15:8–17, dos personas colocaban las partes de un sacrificio en dos lados y luego caminaban en medio de las partes. Por medio de esa acción simbólica, cada uno se comprometía a cumplir su promesa y acordaba en efecto: “que mi vida (representada por la sangre) termine así si yo llego a incumplir mi parte del pacto”.

35:1–19 Este capítulo suministra una descripción del compromiso a la obediencia por parte de un grupo de personas a su padre, como un contraste frente a la desobediencia de los judíos a Dios.

35:1 en días de Joacim. 609–597 a.C. Aquí se retroceden varios años con anterioridad a 34:1, es posible que por razones temáticas, para citar un caso de obediencia tras el episodio de alevosía en el capítulo 34.

35:2 los recabitas. Se trataba de un grupo casi nómada de los antiguos ceneos, un pueblo relacionado con el suegro de Moisés (Jue. 1:16; 4:11), que descendía de los ceneos mencionados en 1 Crónicas 2:55. Jonadab fue quien originó las reglas que los gobernaban (35:6, 14; 2 R. 10:15, 23) y aunque derivaban su nombre de Recab (v. 8) no eran de la simiente de Jacob, sino “extranjeros” en Israel.

35:8 hemos obedecido. Aquí no se encomiaban los mandatos específicos de su antepasado acerca de la vida nómada, sino la obediencia constante de los descendientes. Su obediencia era total y sin reservas, todo el tiempo y por parte de todos ellos sin excepción. Israel en cambio había fallado en todos estos aspectos de la obediencia a Dios (v. 14).

35:13–17 El profeta acusó a los judíos de desobediencia flagrante.

35:18, 19 Por cuanto obedecisteis. Dios dará bendición a los recabitas, lo cual no se refiere a la salvación espiritual de todos ellos, sino a la preservación de su posteridad para que algunos de ellos puedan tener un lugar en su servicio. En Nehemías 3:14 se observa la participación de un recabita, y el título del Salmo 71 en la Septuaginta (la traducción del AT al griego por parte de setenta eruditos), muestra que su uso iba dirigido a los hijos de Jonadab y los primeros cautivos de Israel.

36:1 cuarto año de Joacim. Este capítulo, como el 35, retrocede varios años anteriores a los capítulos 32 al 34, antes o poco después de la primera de las tres deportaciones de Jerusalén a Babilonia en 605 a.C.

36:2 escribe en él. El mandato era registrar en un volumen todos los mensajes desde el comienzo del ministerio de Jeremías en 627 a.C. (1:2) hasta 605 o 604 a.C., para que fueran leídos al pueblo en el templo (v. 6).

36:4 escribió Baruc. El escribano de Jeremías (cp. 32:12) escribió los mensajes del profeta (cp. 45:1) y los transcribió de nuevo después de que el primer rollo fue quemado (cp. 36:32). También leyó los mensajes en el templo (v. 10) y en el palacio real (v. 15). Más adelante, Jehudí leyó una pequeña porción del primer rollo ante el rey Joacim (vv. 21–23).

36:5 se me ha prohibido. La palabra significa “restringido, impedido, aislado” y es el mismo término que se emplea con referencia al aprisionamiento del profeta en 33:1 y 39:15. El hecho de que los príncipes permitieran que Jeremías se mantuviera alejado (v. 19) puede indicar que tenía ciertas limitaciones sin estar preso. No existe registro de su encarcelamiento por órdenes de Joacim.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

36:6 el día del ayuno. Cp. el v. 9. Aquí se habla de un día especial de ayuno que se ordenó para impedir la calamidad inminente, lo cual haría a los judíos más abiertos al mensaje del profeta (v. 7).

36:9 en el año quinto. Este año (604 a.C.) fue el año que siguió al señalado en el v. 1, lo cual puede indicar que se requirió una porción considerable del año para repetir y registrar la larga serie de mensajes dados hasta ahora (cp. v. 18). **en el mes noveno.** Entre noviembre y diciembre (cp. vv. 22, 23).

36:10 aposento. En el lado norte, encima de la muralla desde la cual se divisaba el atrio del templo, donde el pueblo se reunía, Baruc leyó desde una ventana o un balcón.

36:17, 18 El pueblo preguntó si Baruc había escrito estas palabras de memoria o por medio de un dictado especial por parte del profeta inspirado. Lo cierto era esto último, y el pueblo se preocupó al saber que se trataba de la Palabra de Dios (cp. vv. 16, 25).

36:23 lo rasgó. A medida que Jehudí leía “tres o cuatro planas”, el rey cortó el rollo hasta que lo destruyó todo, porque rechazó el mensaje (cp. v. 29). Joacim es el rey que envió hombres a Egipto (cap. 26) para hacer volver a Urías, el profeta fiel de Dios, con el fin de ejecutarlo.

36:24 no tuvieron temor. Los siervos del rey estaban más endurecidos que los príncipes (v. 16).

36:26 Jehová los escondió. Dios, quien guió al profeta (cp. 1:8, 19; 10:23), también proveyó seguridad a Jeremías y a Baruc su asistente (cp. 36:19; Sal. 32:8; Pr. 3:5, 6).

36:27 Cp. Isaías 40:18; 55:11; Mateo 5:18.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

36:31 castigaré. Las consecuencias no se hicieron esperar tras la provocación de Joacim, quien sufrió en 598 a.C. una muerte vergonzosa (22:18, 19; 2 R. 23:36; 2 Cr. 36:5). Ningún hijo suyo ocupó el trono (v. 30), y aunque su hijo Joaquín o Jeconías (Conías en 22:24) lo sucedió en 597 a.C., solo duró tres meses y diez días sin ejercer un mandato verdadero (22:24–30; 2 Cr. 36:9, 10). Babilonia le deportó el resto de su vida (cp. 52:31–34) y ninguno de sus descendientes gobernó (cp. 22:30, *y vea la nota allí*).

37:1 Sedequías... constituyó por rey. Sedequías, un tío de Jeconías, fue elevado al trono por Nabucodonosor como afrenta para Joacim y Jeconías. Su reino servil de once años fue de 597 a 586 a.C. El mensaje del rey a Jeremías en este capítulo es anterior al dado en el capítulo 21, cuando Sedequías tuvo temor de la derrota de los caldeos (los babilonios) sobre Egipto, tras lo cual regresaron para asediar a Jerusalén (vv. 3, 5).

37:4 El profeta ya no estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey (32:2; 33:1).

37:7–10 Diréis así al rey. Babilonia, que interrumpió por un tiempo el asedio mientras se enfrentaba a los egipcios, volvería para destruir a Jerusalén.

37:12 salía Jeremías. El profeta se dispuso a volver a su tierra para reclamar la propiedad que había comprado en 32:6–12.

37:13 Hananías. Jeremías había predicho su muerte (28:16) y por eso el nieto se vengó con una acusación falsa (cp. 38:19; 52:15).

37:15 le azotaron. Jeremías tuvo que soportar en muchas ocasiones golpes, amenazas y otros maltratos por proclamar la verdad de parte de Dios (11:21; 20:2; 26:8; 36:26; 38:6, 25).

37:17 Esto demuestra el rechazo voluntario de Sedequías, porque sabía con certeza que Jeremías hablaba en representación de Dios.

37:19 profetas. Fueron expuestos como mentirosos que dijeron “no vendrá el rey de Babilonia”, pero en realidad ya había llegado y volvería.

37:21 pan. El rey mostró cierta compasión al devolver a Jeremías al “patio de la cárcel” (cp. 32:2; 33:1) y prometerle “pan” mientras durara la provisión durante el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

asedio (cp. 38:9). El profeta permaneció allí hasta que en Jerusalén se agotó el alimento (38:28), solo con una breve estadía en una cisterna fangosa (38:6–13).

38:4 Muera ahora este hombre. Cp. 26:11 y *vea la nota allí*. **hace desmayar las manos.** Acusaron a Jeremías de alentar al pueblo a someterse a Babilonia (v. 2), y de menoscabar la moral y la voluntad de los defensores de la ciudad. Por su proclamación de la victoria de Babilonia, fue visto como un traidor de Judá.

38:5 el rey nada puede hacer. Una evasión cobarde de la valentía y la decencia por parte de un líder que rechazó la Palabra de Dios.

38:6 no había agua, sino cieno. Los príncipes que antes conspiraron para matar al profeta (cp. v. 4), ahora querían que muriera de sed, de hambre, de hipotermia o de asfixia si el profeta llegaba a hundirse demasiado en el fondo de la cisterna. Cp. Salmo 69:2, 14, una referencia al Mesías.

38:7–13 Ebed-melec. Un etíope o gentil extranjero que decidió actuar con denuedo y prontitud para librar a Jeremías de su propio pueblo que procuraba acabar con su vida. Quizá fue el protector (“eunuco”) de un harén utilizado por los reyes, y su vida fue liberada más adelante gracias a la fe que tuvo en Dios para su salvación (39:15–18).

38:14–23 Te haré una pregunta. Esta es una de varias interpelaciones de Sedequías con la intención de escuchar la Palabra de Dios, pero siempre dispuesto a rechazarla si no era de su agrado. La Palabra de Dios fue rendición, y su respuesta al rechazo fue calamidad para Jerusalén, captura del rey y tragedia para su familia y otros en el palacio. El cumplimiento para Sedequías puede observarse en 39:4–8.

38:22 han prevalecido contra ti tus amigos. Las mujeres del palacio que fueron tomadas por los babilonios se burlarían de Sedequías por haber confiado en el consejo engañoso de sus amigos, quienes lo dejaron indefenso como alguien atrapado en tierra movediza.

38:27 todo lo que el rey le había mandado. Jeremías no cayó aquí en la mentira y el engaño, lo que dijo fue cierto aunque el profeta se abstuvo de divulgar todos los detalles de la conversación, a lo cual no tenían derecho los príncipes.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

39:1, 2 En el noveno año... en el undécimo año. Cp. 34:1 y *vea la nota allí*. Cp. 52:1–7; 2 Reyes 25:1–4. Este asedio de treinta meses consistió en que todos los muros de la ciudad fueron controlados por el enemigo, de tal manera que nadie podía entrar ni salir y se cortara el suministro de alimento y agua en cuanto fuera posible, de tal manera que el hambre, la sed y la enfermedad debilitara a los habitantes de la ciudad para que fueran conquistados con facilidad.

39:3 acamparon a la puerta de en medio. Esto representa la ocupación militar total de la ciudad, puesto que esta puerta se encontraba entre la ciudad fortificada de David (el Monte Sión) y la parte baja de la ciudad al norte.

39:5 Ribla en tierra de Hamat. Los cuarteles de mando de Nabucodonosor se encontraban a unos 380 km al N de Jerusalén. **le sentenció.** El rey de Babilonia trató al rey de Judá como un delincuente común porque había faltado a su juramento (cp. 2 Cr. 36:13; Ez. 17:13–19).

39:6–10 Cp. 52:12–16; 2 Reyes 25:8–12.

39:7 sacó los ojos del rey Sedequías. Esto reconcilia 32:4 con Ezequiel 12:13.

39:11, 12 Nabucodonosor se había enterado de las profecías de Jeremías a través de los que se habían adherido a él (v. 9; 38:19) y también por medio de los judíos que fueron llevados a Babilonia junto a Jeconías (cp. 40:2).

39:14 tomaron a Jeremías del patio de la cárcel. Aquí se presenta un resumen general del suceso, pero en 40:1–6 se dan más detalles sobre la manera como el profeta fue llevado primero a Ramá (40:1) junto a los demás cautivos antes de ser puesto en libertad (40:2–5). “Gedalías” había respaldado a Jeremías en el pasado (26:24) y fue líder de los que declararon su lealtad a Nabucodonosor, por esa razón fue nombrado gobernador (40:5) sobre el remanente que quedó en la tierra.

39:15–18 Cp. 38:7–13 y *vea la nota allí*.

Cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

40:2, 3 El capitán pagano entendió el juicio de Dios mejor que los líderes de Judá.

40:4, 5 El capitán hizo con exactitud lo que Nabucodonosor le ordenó en 39:12.

40:5, 6 Jeremías optó por acudir a Gedalías, el gobernador recién nombrado en Mizpa, varios kilómetros al N de Jerusalén. En poco tiempo Gedalías sería asesinado (cp. 41:1–3).

40:7 jefes... por el campo. Los líderes del ejército de Judá que huyeron atemorizados y estaban dispersados por el territorio.

40:9–12 Dios había atenuado la severidad del juicio al permitir que un remanente prosperara.

40:13–16 Johanán. La advertencia razonable de este hombre sobre el complot de Ismael para matar a Gedalías no fue atendida.

41:1–4 En el segundo mes tras el incendio de la ciudad de Jerusalén, el gobernador incauto agasajó al grupo de Ismael y desató una masacre.

41:5 ochenta hombres. Lo más seguro es que este grupo había acudido para lamentarse por la destrucción de Jerusalén sin sospechar las intenciones homicidas de Ismael, quien hizo un gran daño con pocos hombres (v. 1), pero sin lugar a dudas contó con la ayuda de otros rebeldes para realizar lo que se describe en el v. 10.

41:9 Asa. Reinó sobre Judá entre ca. 911 y 873 a.C. cp., 1 Reyes 15:16–22.

41:12–15 fueron a pelear contra Ismael. Johanán se enteró de la matanza desatada por Ismael y su rapto del remanente, y juntó a una cuadrilla de valientes para detenerlo. Ellos liberaron a los cautivos (vv. 13, 14) pero Ismael y sus hombres escaparon (v. 15).

41:12 estanque... Gabaón. Cp. 2 Samuel 2:13.

42:1, 2 Jeremías. Es probable que él hubiera sido uno de los que fueron llevados de Mizpa y luego liberados por Johanán (41:16).

N Norte

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

42:1–6 ruega por nosotros. El remanente en Judá pidió a Jeremías que orara a Dios y encontrara su voluntad con respecto a lo que debían hacer. Ellos prometieron obedecer (v. 6).

42:7–12 Tras diez días de oración, Jeremías comunicó la Palabra de Dios y les dijo que permanecieran en la tierra bajo la protección de Dios (v. 10).

42:10 estoy arrepentido. Dios quiso dar a entender lo siguiente: “quedaré satisfecho con el castigo infligido hasta ahora si ustedes no añaden nuevas ofensas”.

42:13–19 El profeta les dio una advertencia explícita (v. 19) para que no acudieran a Egipto, donde quedarían expuestos a la corrupción del paganismo.

42:20 En realidad eran hipócritas porque sentían un gran deseo por Egipto.

43:1 cuando Jeremías acabó de hablar. Los líderes incorregibles y desobedientes acusaron al profeta de engaño y lo obligaron a ir a Egipto junto al resto del remanente, a pesar del hecho de que todas sus profecías en cuanto a Babilonia se habían cumplido al pie de la letra. Al hacer esto, salieron de la protección de Dios y quedaron de inmediato bajo su juicio, como sucede a todos los que son desobedientes a su Palabra.

43:3, 6 Baruc. El escribano fiel del capítulo 36 seguía al lado de Jeremías, quien había sido protegido tal como Dios se lo había prometido al menos veinte años atrás (45:5; cp. 605 a.C. en el v. 1).

43:7 Tafnes. Un lugar en la región oriental del delta de Egipto.

43:9–13 Toma con tu mano piedras grandes. Las piedras quedaron escondidas en el mortero de la plaza de ladrillo a la entrada de la casa de Faraón, para señalar el lugar donde el rey conquistador de Babilonia traería devastación sobre Egipto y establecería su trono. Esto se cumplió en una invasión entre los años 568 y 567 a.C.

43:12 como el pastor limpia su capa. Una tarea muy simple y fácil describe la rapidez y la destreza con la que Nabucodonosor conquistará a Egipto.

43:13 las estatuas de Bet-emes. En hebreo significa “casa del sol”. Esto se refiere al templo para la adoración del sol, ubicado al N de Menfis y al E del Nilo. Según se decía, estas estatuas o pilares tenían entre dieciocho y treinta metros de altura.

44:1 Palabra que vino. La iniquidad porfiada de los judíos requirió otra profecía de juicio sobre ellos en Egipto.

cp. compare

N Norte

44:2–6 El profeta resumió lo que había ocurrido en Judá como una base para predecir lo que vendría sobre los refugiados en Egipto.

44:7, 9, 10 Es increíble que después de haber sido librados de la muerte en Judá, la buscaron por medio de su pecado en Egipto.

44:11–14 Es irónico que los judíos llevados a Babilonia dejaron la idolatría y fueron restaurados a su tierra, mientras que los llevados a Egipto por su obstinación idólatra, perecieron allí.

44:14 sino algunos fugitivos. Un pequeño grupo (v. 28) que huyó antes la llegada de los ejércitos babilonios fue liberado.

44:15 sus mujeres. Al parecer la idolatría había comenzado entre las esposas.

44:17–19 la reina del cielo. *Vea la nota sobre 7:18.* Este es un título que el catolicismo romano atribuye erróneamente a María, la madre de Jesús, en una mezcla sincrética de cristianismo y paganismo. El pensamiento torcido de los judíos da crédito al ídolo por la prosperidad de Judá antes del cautiverio, y así vilipendian todavía más la bondad de Dios.

44:20–23 Jeremías corrigió al pueblo al afirmar que el ídolo no era la fuente de su prosperidad, sino la causa de su calamidad.

44:24–28 Jeremías repitió la condenación anunciada en vv. 11–14.

44:29, 30 por señal. La “señal” de castigo fue descrita en los v. 30 como el estrangulamiento de Faraón Hofra en 570 a.C. a manos de Amasis, lo cual preparó el camino para la invasión de Nabucodonosor en el vigésimo tercer año de su reinado (568 a 567 a.C.).

45:1 en el año cuarto de Joacim. El año era 605 a.C. (cap. 36), cuando se ordenó el registro escrito de los mensajes de Dios a Jeremías.

45:3 ¡Ay de mí ahora! Baruc sintió ansiedad porque sus propios planes de un futuro brillante quedaron deshechos, y la muerte se convirtió en una posibilidad tenebrosa (cp. v. 5). También es posible que como ser humano cuestionara que Dios fuera en realidad a traer una calamidad tan grande (cp. el v. 4). Jeremías habló para darle ánimo (v. 2).

45:4 le dirás. Dios juzgará a la nación entera (los judíos).

45:5 buscas para ti grandezas. Baruc tenía expectativas demasiado optimistas en vista de las advertencias proféticas, por eso le resultó más difícil sobreponerse a

cp. compare

cp. compare

los desastres. Este hombre debía alegrarse de seguir con vida. Jeremías también se había quejado así antes y aprendió por su propio sufrimiento a alentar a los quejumbrosos.

46:1 contra las naciones. Jeremías ya había proclamado que a todas las naciones les llegará la hora de beber “la copa del vino” del furor y la ira de Dios (25:15–26). En los capítulos 46 al 51 Dios seleccionó ciertas naciones y pronosticó su condena. Es probable que estas profecías hayan sido dadas en diferentes ocasiones, pero se presentan aquí por naciones y no en orden cronológico.

46:2–26 Con respecto a Egipto. Cp. Isaías 19, 20; Ezequiel 29–32. Los versículos 2–12 describen el derrocamiento de Faraón Neco por parte de los babilonios en Carquemis, cerca del río Éufrates en 605 a.C., en el cual Egipto perdió todo su territorio al O del río.

46:3–6 Aquí se hace un llamado mordaz a Egipto para que se prepare a ser derrotado.

46:10 ese día será para Jehová. Aunque esta frase se refiere con frecuencia a un juicio escatológico sobre la tierra (como en Jl. 1:15; Sof. 1:7; Mal. 4:5, 1; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10), también puede referirse a un día histórico. En este caso se refiere a la derrota egipcia (cp. Lm. 2:22). *Vea la nota sobre Isaías 2:12.*

46:11 Galaad. *Vea la nota sobre 8:22.*

46:13–26 La invasión de los babilonios sobre Egipto, quince o dieciséis años antes de la destrucción de Jerusalén, se describe aquí en detalle (601 a.C.; cp. el v. 13). Después de haber mantenido un asedio de trece años sobre la ciudad de Tiro, a Nabucodonosor le fue prometido Egipto como recompensa por humillar a Tiro (cp. Ez. 29:17–20).

46:18 Tabor... Carmelo. Así como esas dos montañas se levantan por encima de los montes de Palestina, Nabucodonosor también tendrá la supremacía.

46:20, 21 Becerra hermosa... becerros engordados. Hinchados e indómitos, listos para ser sacrificados.

Cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

46:26 después. Cuarenta años tras la conquista de Nabucodonosor sobre Egipto, los egipcios se liberaron del yugo babilónico pero nunca recuperaron su gloria pasada (Ez. 29:11–15).

46:27, 28 no temas... Jacob. Aunque Israel ha quedado dispersado entre las naciones, las naciones también recibirán sus juicios y el Señor restaurará a Israel (reiteración de la promesa en 30:10, 11), de la dispersión mundial a su propia tierra (como en Jer. 23:5, 8; 30–33). Sin importar qué juicios caigan sobre Israel, la nación no será destruida, como Pablo lo ratifica en Romanos 11:1, 2, 15, 25–27.

47:1–5 acerca de los filisteos. Cp. Isaías 14:29–32; Ezequiel 25:15–17; Amos 1:6–8; Sofonías 2:4–7. Los filisteos vivían sobre la planicie costera de Palestina, y aunque Faraón Hofra de Egipto los conquistó en Gaza y Fenicia alrededor de 587 a.C. (v. 1), Babilonia parece ser el conquistador en esta escena (“suben aguas del norte”) durante el mismo tiempo en el que ocurrió la invasión de Judá (entre 588 y 586 a.C.; cp. 39:1, 2).

47:6, 7 espada de Jehová. Cp. Jueces 7:18, 20.

48:1 Acerca de Moab. Varios lugares cuya ubicación se desconoce serán destruidos en el territorio de Moab (vv. 1–5). El juicio se presenta en términos similares o con las mismas palabras en otros pasajes (Is. 15:1–9; 16:6–14; 25:10–12; Ez. 25:8–11; Am. 2:1–3; Sof. 2:8–11). En muchas ocasiones hubo desolación en diferentes partes de Moab, pero entre 588 y 586 a.C. o entre 582 y 581 a.C. Babilonia fue con toda probabilidad su destructor principal (cp. 48:40). Los moabitas fueron descendientes de Lot (cp. Gn. 19:37) que vivieron al E del Mar Muerto y con frecuencia lucharon contra Israel.

48:7 Quemos. Este era el dios más importante de los moabitas (cp. Nm. 21:29; Jue. 11:24; 1 R. 11:7; 2 R. 23:13).

48:10 Maldito el que... La intención divina de juzgar a Moab era tan intensa que Dios pronunció una maldición sobre cualquier instrumento (ejército) usado por

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Él que cumpliera su misión “indolentemente”, es decir, de manera negligente, mediocre o imprecisa (Pr. 10:4; cp. 12:24).

48:11, 12 Es vívida esta imagen de la producción de vino dulce, en la cual se dejaba el jugo en un odre hasta que el sedimento de residuos amargos se asentara en el fondo. Luego era pasado a otro odre hasta que el vino quedara separado por completo de los sedimentos. El proceso continuaba hasta la obtención de un vino dulce y puro sin turbiedad alguna. Moab no fue trasvasado de un sufrimiento a otro sufrimiento para que sus sedimentos amargos fueran quitados por el efecto purificador del dolor. En consecuencia, la nación quedó asentada en las impurezas y la amargura de su propio pecado, y el juicio de Dios venía para deshacerlos por completo.

48:18–20 Dibón... Aroer. Aunque estos lugares se encontraban sobre el río Arnón, padecerían sequedad y sed.

48:24 Queriot. Es probable que se trate de la ciudad de Judas Iscariote, como su segundo nombre lo indica. Cp. Josué 15:25.

48:25 Cortado es el poder. “Poder” o “cuerno”, un símbolo de poderío militar en el AT porque es utilizado por el animal para enganchar, horadar y embestir. Moab perderá su cuerno y quedará indefensa.

48:26 Esta es una imagen impresionante de humillación.

48:29 El sufrimiento no había venido para humillar a Moab (*vea la nota sobre los vv. 11, 12*), por eso la nación no había dejado de ser orgullosa.

48:47 haré volver. Dios permitirá que un remanente de Moab regrese a la tierra (cp. 12:14–17; 46:26; 48:47; 49:6, 29), por medio de sus descendientes en la era mesiánica (“lo postrero de los tiempos”).

49:1–6 Acerca de los hijos de Amón. Cp. Ezequiel 25:1–7; Amós 1:13–15; Sofonías 2:8–11. Este pueblo descendía de Lot (cp. Gn. 19:38) y vivió al N de Moab. Israel tenía una población a la que se había asignado un territorio al otro lado

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

N Norte

del Jordán hacia el norte, correspondiente a las tribus de Gad, Rubén y media tribu de Manasés (cp. Jos. 22:1–9), y los amonitas, cuyo dios era Milcom o Moloc, fueron amonestados por haber usurpado el área (v. 1) tan pronto el reino del norte fue llevado cautivo por el rey asirio Salmanasar.

49:2 clamor de guerra. Nabucodonosor derrotó a los amonitas en el quinto año tras la destrucción de Jerusalén, entre 582 y 581 a.C.

49:4 los valles. Quedaron cubiertos por la sangre de los muertos. **hija contumaz.** *Vea la nota sobre Proverbios 14:14.*

49:6 haré volver. Como sucedió con Moab (cp. 48:47 y *vea la nota allí*), Dios prometió que los cautivos tendrían la oportunidad de regresar. Esto se cumplió en parte bajo el mandato de Ciro, pero se cumplirá por completo en el reino venidero del Mesías (cp. 48:47).

49:7–22 Acerca de Edom. Cp. Isaías 21:11, 12; Ezequiel 25:12–14; Amós 1:11, 12; Abdías 1. Esta profecía tiene una relación estrecha con el mensaje de Abdías. Este pueblo descendía de Esaú (cp. Gn. 36:1–19) y vivió al S del Mar Muerto. A Edom le espera una desolación perpetua (v. 13) porque Dios hará que quede estéril y deshabitado (vv. 10, 18). Su destructor es Babilonia entre 588 y 586 a.C. o entre 582 y 581 a.C. ya que el v. 19 tiene descripciones que se aplican a Babilonia en su embestida contra Judá (león, 4:7; inundación del Jordán, 12:5). También “como águila subirá y volará” (v. 22) es una expresión que se aplica a Babilonia (Hab. 1:8). No se incluye una profecía de restauración futura.

49:8 Esaú. Este hombre recibió una maldición a causa de su impiedad e irreverencia, y su castigo fue perpetuado en sus descendientes (cp. He. 12:11, 17).

49:9 *Vea las notas sobre Abdías 5.*

49:10 dejará de ser. Edom fue objeto de extinción política tras la conquista romana.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

S Sur

cp. compare

49:11 Esto sucedió porque no quedaron adultos para que los cuidaran.

49:12 los que no estaban condenados a beber... beberán. Esto se refiere a los judíos que tenían una relación de pacto con Dios. ¿Qué puede esperar una nación que no cuente con ese juramento divino?

49:16, 17 Edom se ubicó en montañas altas y escarpadas, por lo cual se había convencido de que era invencible, pero la ruina vendrá y será irreversible.

49:19–21 Estas palabras se repiten en 50:44–46, donde se refieren a Babilonia.

49:20 los más pequeños de su rebaño. Los más débiles de los caldeos les arrastrarán como cautivos.

49:23–27 Acerca de Damasco. Cp. Isaías 17:1–3; Amós 1:3–5. Hamat era una ciudad sobre el río Orontes que marcaba el límite del dominio de Salomón al norte (2 Cr. 8:4), unos 180 km al N de Damasco en el sur de Siria, y Arpad, 170 km al SO de la moderna ciudad de Alepo en el norte de Siria, habrían de caer al igual que Damasco, la capital de Siria. Nabucodonosor conquistó estas ciudades en 605 a.C.

49:25 ciudad tan alabada... mi gozo. Podría traducirse “la ciudad de renombre”, porque fue famosa en vista de su ubicación en un oasis espacioso y su comercio, como se describe en Ezequiel 27:18.

49:27 las casas de Ben-adad. Este fue el lugar donde se planificaron muchas maldades y crueldades contra Israel, que es la razón para su caída. El nombre era común entre los reyes sirios y significa hijo de Hadad, un ídolo, por lo cual no se refiere al Ben-adad de 2 Reyes 13:3 y Amós 1:4.

49:28–33 Acerca de Cedar... Hazor. Cp. Isaías 21:13–17. Estas áreas en el desierto arábigo al E de Judá serían desoladas por completo. Es diferente de la ciudad de Hazor que se encontraba a escasos kilómetros del Mar de Galilea en el NO. Cedar era una tribu que descendía de los ismaelitas (cp. Gn. 25:13; Ez. 27:21). Su conquistador fue Nabucodonosor entre 599 y 598 a.C. como lo narra un registro antiguo que se conoce como “Crónicas de Babilonia”. Fue poco después de esto que Babilonia tomó Jerusalén entre 598 y 597 a.C.

Cp. compare

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

Cp. compare

cp. compare

49:31 ni tiene puertas ni cerrojos. Estos nómadas quedaron muy alejados de las potencias que se enfrentaban en Asia y África.

49:34–39 acerca de Elam. Como en 25:25, Elam (320 km al E de Babilonia y al oeste del río Tigris) habría de ser subyugada. Babilonia cumplió esta predicción en 596 a.C. Más adelante, Ciro de Persia conquistó Elam e incorporó los elamitas a las fuerzas persas que conquistaron Babilonia en 539 a.C. Su capital, Susa, fue la residencia de Darío y se convirtió en el centro del Imperio Persa (Esd. 4:9; Neh. 1:1; Dn. 8:2).

49:34 reinado de Sedequías. Jeremías habla de este juicio en 597 a.C.

49:35 quiebro el arco. Los elamitas fueron saeteros famosos (cp. Is. 22:6).

49:39 haré volver. Al igual que con ciertos pueblos en esta sección de naciones, Dios permitiría que los elamitas regresaran a su tierra. En Hechos 2:9 los elamitas formaban parte del grupo presente en el suceso del Pentecostés, lo cual también tiene implicaciones escatológicas.

50:1 contra Babilonia. Este es el tema de los capítulos 50 y 51 (cp. Is. 13:1–14:23; Hab. 2:6–17). El juicio se enfoca en la conquista de Babilonia en 539 a.C. por parte de los medos y los persas. La predicción de ciertos aspectos violentos en el derrocamiento, que no fueron el caso en la conquista de Ciro que ni siquiera requirió una batalla, apunta a un cumplimiento más definitivo alrededor de la venida gloriosa del Mesías, con acontecimientos apocalípticos que corresponden mejor a esta descripción (cp. Ap. 17, 18).

50:2 sus ídolos. Jeremías desacredita a los ídolos de Babilonia con el uso de una expresión inusual para describirles que significa en hebreo “bolas de estiércol”.

50:3 no habrá ni hombre ni animal que en ella more. La visión lejana que se comenta sobre el v. 1 no se cumple de una manera repentina (cp. 51:8). Los medos y los persas vinieron del norte en 539 a.C. y sus ejércitos en los años que siguieron, pero la desolación completa de Babilonia se realizó de manera lenta y gradual (cp. vv. 12, 13).

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

50:4–10 vendrán los hijos de Israel. Jeremías predijo un regreso de los exiliados de Israel y de Judá (vv. 17–20, también en los capítulos 30 al 33), cuando al pueblo disperso y penitente se le diera la oportunidad de escapar de la condenación de Babilonia y volver a Jerusalén y al Señor en un pacto eterno (v. 5).

50:5 con pacto eterno. Este es el nuevo pacto que se resume en 31:31.

50:11–16 El juicio sobre Babilonia es la venganza de Dios (v. 15) por la crueldad con la que trató a su pueblo.

50:17–20 Esta sección resume la interpretación divina de la historia de Israel: 1) sufrimiento y juicio sobre la nación (v. 17); 2) juicio sobre los que afligieron a Israel (v. 18); 3) su regreso en paz y abundancia (v. 19); y 4) el perdón de su iniquidad (v. 20) bajo el Mesías.

50:21 Merataim... Pecod. Juego impresionante de palabras que hace hincapié en la causa y el efecto. La primera significa “rebelión doble” y alude a una región al S de Babilonia y cerca del Golfo Pérsico. La segunda significa “castigo” y también corresponde a un lugar al S de Babilonia en la ribera este del río Tigris.

50:23 el martillo de toda la tierra. Una descripción del antiguo poder conquistador de Babilonia como un martillo que Dios había quebrado después de utilizarlo. El hecho de que Dios haya usado a Babilonia como su ejecutor no fue evidencia de su aprobación divina ni motivo de orgullo para esa nación opresora (cp. Hab. 1:6, 7).

50:28 la venganza de su templo. Esto se refiere a que los babilonios incendiaron el templo en su destrucción de Jerusalén (cp. 51:11).

50:29 pagadle. Dios se propuso bendecir a Israel y maldecir a todos los que la maldijeran (cp. Gn. 12:1–3, el pacto con Abraham). El juicio sobre Babilonia, como en Habacuc 2, fue la retribución justa por las ofensas de los babilonios en contra de Israel que ahora es defendida por Dios (v. 34; 51:36, 56), y es en particular la venganza de Dios por su arrogancia (“contra Jehová se ensoberbeció”; cp. vv. 31, 32).

S Sur

S Sur

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

50:34 redentor. Las responsabilidades del pariente que redimía en el AT incluían la protección de la vida y la propiedad de un familiar, la venganza en contra de sus atacantes o asesinos, la compra de propiedad enajenada y hasta el vínculo matrimonial con su viuda (cp. Lv. 25:25; Nm. 35:21; Rt. 4:4).

50:35–38 La “espada” se menciona en cinco ocasiones (cp. Ez. 21).

50:40 Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma. Cp. 50:1. Lo que sobrevino a Sodoma (cp. Gn. 19) fue una destrucción súbita y total, no como la ocupación de los medos y los persas, sino como un ejemplo de la devastación futura que arrasará con la Babilonia de los últimos tiempos (cp. Ap. 17, 18).

50:41 del norte. Media y Persia en 539 a.C.

50:41–46 Cp. 6:22–24; 49:19–21. El “león” es Ciro.

51:1–4 el día del mal. Se describe la llegada del invasor del norte.

51:5 Aquí se recuerda que Dios no olvidará ni destruirá por completo a su pueblo. Cp. Ro. 11:1, 2, 29.

51:8 En un momento cayó. En primer plano se contempla la caída repentina de Babilonia en una sola noche en 539 a.C. (Dn. 5:30), pero la visión más amplia se refiere a la destrucción de la Babilonia al final de los tiempos y cerca de la Segunda Venida, cuando será todavía más súbita y absoluta (Ap. 18).

51:11 reyes de Media. El agresor fue identificado de manera específica (cp. v. 28) como el líder de los medos, asistido por Persia (539 a.C.).

51:15–19 El es el que hizo la tierra. El poder y la sabiduría omnipotentes de Dios en la creación son evidencias de su superioridad frente a todos los ídolos (vv. 17, 18), los cuales junto a sus adoradores serán destruidos por su gran poder (vv. 15, 16, 19), como en el caso de Babilonia.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

51:20–23 Martillo me sois, y armas de guerra. Ciro de Persia fue el instrumento de guerra de Dios. En diez ocasiones las frases “por medio de ti” y “por tu medio” golpean con el impacto de un martillo hercúleo.

51:25 oh monte destruidor. Aunque Babilonia existió sobre una planicie, esta frase hacía referencia al poder y la grandeza de Babilonia que habían devastado a muchas naciones en el pasado (cp. también 50:23 y *vea la nota allí*). **a monte quemado.** Babilonia será como un volcán extinguido que nunca se levantará de nuevo (v. 26).

51:27 Aquí se mencionan los pueblos al N de Babilonia que fueron conquistados por los medos a principios del siglo sexto a.C. Ellos ayudaron a los medos en contra de Babilonia.

51:31 para anunciar al rey de Babilonia. Los mensajeros informaron acerca de la caída de la ciudad, y como Belsasar había muerto en la ciudad la misma noche de la caída (Dn. 5:30), esto puede hacer referencia a heraldos que corrieron a llevar la noticia a su corregidor Nabonido que se encontraba lejos de Babilonia, o también a Daniel, quien había sido nombrado por Belsasar como el tercer señor del reino (Dn. 5:29).

51:32 El método para la captura de la ciudad fue bloquear el río Éufrates y secar el lecho del río que pasaba por debajo del muro de la ciudad a fin de entrar por ahí. Los incendios cumplieron su función de descorazonar a los hombres de guerra.

51:39 que se embriaguen. Una posible alusión al banquete de Belsasar con vino en abundancia que se registra en Daniel 5:1–4.

51:41 apresada Babilonia. En este versículo y en 25:26, algunos traducen Babilonia “Sesac”. Este último es otro nombre para Babilonia.

51:45–50 De nuevo se advierte al pueblo del Señor que huya para salvarse.

51:58 en vano trabajaron. Las personas de muchas naciones que habían sido esclavizadas en Babilonia habían construido su gran muralla solo para que fuera destruida.

51:59 Seraías... el principal camarero. Este hombre era responsable de garantizar la comodidad del rey, y es posible que haya sido el hermano de Baruc, el secretario de Jeremías (cp. 32:12).

cp. compare

N Norte

cp. compare

51:60–63 Este oficial del rey llevó el libro (v. 60) para leerlo (v. 61) en Babilonia y también recibió por medio de Jeremías el encargo de ilustrar de forma dramática la destrucción que se avecinaba.

52:1–34 Este capítulo es casi idéntico a 2 Reyes 24:18–25:30 y es un suplemento histórico que explica en detalle la caída de Jerusalén (como el cap. 39). Comienza con el último rey de la nación y su pecado (597–586 a.C.). El propósito de este capítulo es mostrar cuán precisas fueron las profecías de Jeremías en cuanto a Jerusalén y Judá.

52:1 Jeremías. Este es un hombre diferente al autor (cp. 1:1).

52:4–11 *Vea la nota sobre 34:1.* Esta narración describe los pormenores de la caída de Jerusalén, un acontecimiento tan crucial que el AT lo registra en cuatro ocasiones (vea también 39:1–14; 2 R. 25:2; 2 Cr. 36:11–21).

52:4 a los nueve años... en el mes décimo. Para los vv. 4–6, *vea las notas sobre 34:1 y 39:1.*

52:12 a los diez días. La frase paralela en 2 Reyes 25:8 dice “a los siete días”. Nabuzaradán (v. 12), “capitán de la guardia”, salió de Ribla en el día séptimo y llegó a Jerusalén a los diez días. **el año diecinueve 586 a.C.**

52:18, 19 Se llevaron también. Los conquistadores saquearon el templo magnífico de Salomón y llevaron sus tesoros y piezas a Babilonia (1 R 6–8 describe estos utensilios sagrados). Más adelante, Belsasar utilizaría algunos de estos artículos del templo en su banquete inmoral, para jactarse de una victoria que se equivocó en atribuir a sus dioses (Dn. 5; cp. Dn. 1:2).

52:22 cinco. En 2 Reyes 25:17 se lee “tres”. Es posible que los capiteles tuvieran dos partes y que la parte inferior de dos codos fuera lisa, mientras que la parte superior de tres codos tenía grabados decorativos. Es posible que en 2 Reyes 25:17 se omita la parte inferior porque corresponde más bien a la columna.

52:24–27 Babilonia ejecutó a algunos líderes judíos como un acto de poderío y de resentimiento por los dieciocho meses de resistencia (cp. 52:4–6), así como de intimidación para prevenir sublevaciones en el futuro.

52:25 siete. En 2 Reyes 25:19 se lee “cinco”. *Vea la nota sobre 52:12.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

52:28–30 llevó cautivo. Las fases de deportación a Babilonia son: 1) en 605 a.C. durante el reinado de Joacim que marcó el comienzo de los setenta años de exilio; 2) en 597 a.C. durante el reinado de Joaquín, 3) en 586 a.C. durante el reinado de Sedequías, y 4) una campaña de rastreo entre 582 y 581 a.C. Es posible que el número total de personas solo incluya a los varones del pueblo.

52:31–34 cautiverio de Joaquín. Fue cautivo desde 597 a.C. y aquí aparece en 561 a.C., tras la muerte de Nabucodonosor y a principios del reinado de Evilmerodac en Babilonia. Aunque estaba detenido, este hombre que antes había sido rey fue puesto en libertad para disfrutar algunos privilegios que antes le habían sido negados. El Señor no abandonó al linaje de David ni siquiera mientras estuvo en el exilio.

52:31 veinticinco. En 2 Reyes 25:27 se lee “veintisiete”. Es probable que el decreto fue publicado el día veinticinco y se hizo cumplir el día veintisiete.

El libro de

LAMENTACIONES

Título

“Lamentaciones” se derivó de una traducción del título tal como se encontraba en la traducción de la Vulgata latina (Vg.) del AT griego, la Septuaginta (LXX), y expresa la idea de “clamores fuertes”. La exclamación hebrea *'ekah* (“Cómo”, la cual expresa “desmayo”), usada en el 1:1; 2:1 y 4:1, le da al libro su título hebreo. No obstante, los rabinos comenzaron a llamar al libro desde una época temprana “clamores fuertes” o “lamentaciones” (cp. Jer. 7:29). Ningún otro libro entero del AT contiene únicamente lamentos, como lo hace esta endecha de sufrimiento, marcando el funeral de la que una vez fue la hermosa ciudad de Jerusalén (cp.

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

2:15). Este libro mantiene viva la memoria de esa caída y enseña a todos los creyentes como enfrentar el sufrimiento.

Autor y fecha

El autor de Lamentaciones no se nombra en el libro, pero hay indicaciones internas e históricas de que fue Jeremías. La LXX introduce Lamentaciones 1:1: “Y sucedió, después de que Israel había sido llevado cautivo... Jeremías se sentó llorando (cp. 3:48, 49, etc.)... lamentó... y dijo...” Dios le había dicho a Jeremías hiciera que Judá lamentara (Jer. 7:29) y Jeremías también escribió lamentos para Josías (2 Cr. 35:25).

Jeremías escribió Lamentaciones como un testigo ocular (cp. 1:13–15; 2:6, 9; 4:1–12), posiblemente con la ayuda de Baruc como secretario (cp. Jer. 36:4; 45:1), durante o poco después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C. Era mediados de julio cuando la ciudad cayó y mediados de agosto cuando el templo fue quemado. Es muy probable que Jeremías vio la destrucción de los muros, torres, hogares, palacio y templo. Él escribió mientras el acontecimiento permaneció dolorosamente fresco en su memoria, pero antes de su partida forzada a Egipto ca. 583 a.C. (cp. Jer. 43:1–7). El lenguaje usado en Lamentaciones es un paralelo cercano del que usó Jeremías en gran parte de su libro profético (cp. 1:2 con Jer. 30:14; 1:15 con Jer. 8:21; 1:6 y 2:11 con Jer. 9:1, 18; 2:22 con Jer. 6:25; 4:21 con Jer. 29:12).

Contexto histórico

Las semillas proféticas de la destrucción de Jerusalén fueron sembradas a través de Josué ochocientos años por adelantado (Jos. 23:15, 16). Ahora, por más de cuarenta años, Jeremías había profetizado el juicio venidero y había sido objeto de

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

burla por parte del pueblo por predicar juicio (ca. 645–605 a.C.). Cuando este juicio vino sobre el pueblo incrédulo por parte de Nabucodonosor y el ejército babilónico, Jeremías aún respondió con gran tristeza y compasión hacia su pueblo obstinado y en sufrimiento. Lamentaciones se relaciona muy de cerca con el libro de Jeremías, describiendo la angustia por la recepción de Jerusalén del juicio de Dios por pecados de los que no se arrepintieron. En el libro que lleva su nombre, Jeremías había predicho la calamidad en los caps. 1–29. En Lamentaciones, él se concentra en más detalles del sufrimiento amargo y quebrantamiento de corazón que fue sentido por la devastación de Jerusalén (cp. Sal. 46:4, 5). Tan crítica fue la destrucción de Jerusalén, que los hechos son registrados en cuatro capítulos del AT por separado: 2 Reyes 25; Jeremías 39:1–11; 52; y 2 Crónicas 36:11–21.

Los ciento cincuenta y cuatro versículos han sido reconocidos por los judíos como parte de su canon sagrado. Junto con Rut, Ester, Cantar de los cantares y Eclesiastés, Lamentaciones es incluido entre los libros del AT del Megillot o “cinco rollos”, los cuales eran leídos en la sinagoga en ocasiones especiales. Lamentaciones es leído el noveno día de Ab (julio–agosto) para recordar la fecha de la destrucción de Jerusalén por mano de Nabucodonosor. Es interesante notar que, esta misma fecha más tarde marcó la destrucción del templo de Herodes por mano de los romanos en el 70 d.C.

Segundo Reyes, Jeremías y Lamentaciones comparados

	2 Reyes 25 (Vea también 2 Cr. 36:11–21)	Jeremías	Lamentaciones
1. El sitio de Jerusalén	1, 2	39:1–3; 52:4, 5	2:20–22; 3:5, 7
2. El hambre en la ciudad	3	37:21; 52:6	1:11, 19; 2:11, 12; 2:19, 20; 4:4, 5, 9, 10; 5:9, 10

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

3. La huida del ejército y el rey	4–7	39:4–7; 52:8–11	1:3, 6; 2:2; 4:19, 20
4. El palacio, el templo y la ciudad son quemados	8, 9	39:8; 52:13	2:3–5; 4:11; 5:18
5. La brecha en los muros de la ciudad	10	33:4, 5; 52:7	2:7–9
6. El exilio del pueblo	11, 12	28:3, 4, 39:9, 10	14;1:1, 4, 5, 18; 2:9, 14; 3:2, 19; 4:22; 5:2
7. El robo del templo	13–15	51:51	1:10; 2:6, 7
8. La ejecución de los líderes	18–21	39:6	1:15; 2:2, 20
9. La condición de siervo de Judá	22–25	40:9	1:1; 5:8, 9
10. El fracaso de	24:7	27:1–11; 37:5–4:17; 5:6	10

la ayuda
externa
esperada

Temas históricos y teológicos

El enfoque principal de Lamentaciones es el juicio de Dios en respuesta al pecado de Judá. Este tema puede ser seguido a lo largo del libro (1:5, 8, 18, 20; 3:42; 4:6, 13, 22; 5:16). Un segundo tema que sale a la superficie es la esperanza encontrada en la compasión de Dios (como en 3:22–24, 31–33; cp. Sal. 30:3–5). Aunque el libro lidia con desgracia, se vuelve a la gran fidelidad de Dios (3:22–25) y cierra con gracia conforme Jeremías pasa de lamentación a consolación (5:19–22).

El juicio soberano de Dios representa un tercer tema en el libro. Su santidad fue tan ofendida por el pecado de Judá que finalmente Él trajo la calamidad destructiva. Babilonia fue escogida para ser su instrumento humano de ira (1:5, 12, 15; 2:1, 17; 3:37, 38; cp. Jer. 50:23). Jeremías menciona a Babilonia más de ciento cincuenta veces desde Jeremías 20:4 a 52:34, pero en Lamentaciones él no menciona ni una vez de manera explícita a Babilonia o a su rey, Nabucodonosor. Solo el Señor es identificado como el que lidió con el pecado de Judá.

En cuarto lugar, debido a que el juicio que arrasó con todo pareció ser el fin de toda esperanza de salvación para Israel y el cumplimiento de las promesas de Dios (cp. 3:18), gran parte del libro aparece como oración: 1) 1:11, lo cual representa una confesión con llanto por el pecado (cp. v. 18); 2) 3:8, con su angustia cuando Dios “cerró los oídos a mi oración” (cp. Jer. 7:16; Lm. 3:43–54); 3) 3:55–59, donde Jeremías clama a Dios por alivio; o 3:60–66, donde busca recompensa para los enemigos (la cual Jer. 50, 51 garantiza); y 4) 5:1–22, con su apelación al cielo por

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

misericordia restauradora (la cual Jer. 30–33 asegura), basada en la confianza de que Dios es fiel (3:23).

Un quinto tema se relaciona con Cristo. Las lágrimas de Jeremías (3:48, 49) se comparan con las lágrimas de Jesús por la misma ciudad de Jerusalén (Mt. 23:37–39; Lc. 19:41–44). Aunque Dios fue el juez y ejecutor, traer esta destrucción fue motivo de tristeza para Él. La afirmación: “En toda angustia de ellos él [Dios] fue angustiado” (Is. 63:9) fue verdadera en principio. Un día Dios enjugará toda lágrima (Is. 25:8; Ap. 7:17; 21:4) cuando ya el pecado no será más.

Un sexto tema es una advertencia implícita a todos los que leen este libro. Si Dios no vaciló en juzgar a su pueblo amado (Dt. 32:10), ¿qué hará a las naciones del mundo que rechazan su Palabra?

Retos de interpretación

Ciertos detalles presentan dificultades iniciales. Entre ellos están: 1) oraciones imprecatorias de juicio sobre otros pecadores (1:21–22; 3:64–66); 2) la razón por la que Dios no oye la oración (3:8); y 3) la necesidad de un juicio que es tan severo (cp. 1:1, 14; 3:8).

Bosquejo

En los primeros cuatro capítulos, cada versículo comienza con un patrón acróstico, esto es, usando las veintidós letras del alfabeto hebreo en secuencia. Los caps. 1, 2 y 4 tienen veintidós versículos correspondiendo a las veintidós letras, mientras que el capítulo tres emplea una letra para tres versículos consecutivos hasta que hay veintidós tríos, o sesenta y seis versículos. El capítulo cinco no está escrito alfabéticamente, aunque simula el patrón en que tiene veintidós versículos. Un orden acróstico tal como en el Salmo 119 (donde todas las veintidós letras hebreas son usadas en series de ocho versículos cada una), fue usado para ayudar en la memorización. La estructura del libro asciende y desciende de la gran confesión en 3:22–24: “Grande es su fidelidad”, la cual es el centro literario del libro.

Bosquejo

I. El primer

lamento:

Devastación
de Jerusalén
(1:1–22)

A. Tristeza de
Jeremías
(1:1–11)

B. Tristeza de
Jerusalén
(1:12–22)

II. El segundo
lamento: El
enojo del
Señor
explicado
(2:1–22)

A. La
perspectiv
a del Señor
(2:1–10)

B. Una
perspectiv
a humana
(2:11–19)

C. La oración
de
Jeremías
(2:20–22)

III. El tercer
lamento: La
tristeza de
Jeremías
expresada
(3:1–66)

A. Su

aflicción

(3:1–20)

B. Su

esperanza

(3:21–38)

C. Su consejo

/ oración

(3:39–66)

IV. El cuarto

lamento: La

ira de Dios

detallada

(4:1–22)

A. Para

Jerusalén

(4:1–20)

B. Para Edom

(4:21, 22)

V. El quinto

lamento: Las

oraciones del

remanente

(5:1–22)

A. Para ser

recordados

por el

Señor

(5:1–18)

B. Para ser

restaurado

s por el

Señor

(5:19–22)

1:1–22 ;Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! Jerusalén estaba sola y sus habitantes estaban de luto (v. 2), abandonados por naciones que antes habían sido amistosas (v. 2), en cautiverio (v. 3), desarraigados de su tierra (v. 3), y con su templo profanado (v. 10). La multitud de pecados (vv. 5, 8) había traído este juicio del Dios justo (v. 18).

1:1 se ha vuelto como viuda. Los versículos 1–11 presentan un cuadro vívido de la ciudad como una mujer enlutada y desolada, como se describe con frecuencia en otras Escrituras (cp. Ez. 16:23; Mi. 4:10, 13). **tributaria.** Judá fue llevada como cautiva para que sus habitantes sirvieran como esclavos en Babilonia.

1:2 No tiene quien la consuele. Este tema trágico se menciona en otras cuatro ocasiones (vv. 9, 16, 17, 21). **amantes... amigos... se le volvieron enemigos.** Esto se refiere a las naciones paganas que se aliaron con Judá, y sus ídolos que fueron “amantes” de Judá (Jer. 2:20–25). Algunas de ellas se unieron más tarde como enemigos en su contra (2 R. 24:2, 7; Sal. 137:7).

1:3 cautiverio. Ca. 586 a.C. como en Jeremías 39, 40 y 52. Dos deportaciones habían tenido lugar con anterioridad, en 605 a.C. y 597 a.C. (cp. Introducción: Autor y fecha).

1:4 Sion. Esto representa el lugar de la morada de Jehová, el monte sobre el cual fue construido el templo. **las fiestas solemnes.** La Pascua, el Pentecostés (la fiesta de las semanas) y los tabernáculos (cp. Éx. 23; Lv. 23). **sus sacerdotes gimen.** Estos formaban parte del remanente que había sido dejado en Judá antes de huir a Egipto (Jer. 43), o también podían ser exiliados en Babilonia que se lamentaban desde la distancia (cp. v. 3).

1:5 la multitud de sus rebeliones. Esta fue la causa del juicio (cp. Jer. 40:3; Dn. 9:7, 16).

1:8 ha sido removida. Esto podría referirse a la condición vergonzosa de continuar en pecado y sus consecuencias desastrosas por medio del juicio, o a ser

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

quitada de en medio, como se traduce en la Septuaginta y en la Vulgata. Es probable que el primer significado sea correcto porque se relaciona con la tercera y la cuarta línea donde se habla de una condición despreciable, vergonzosa y desnuda como contraste con su esplendor en tiempos antiguos (cp. v. 6b).

1:9 Su inmundicia está en sus faldas. Una descripción gráfica del flujo de inmundicia espiritual que llega hasta la parte inferior de su vestido (cp. Lv. 15:19–33).

1:10 entrar en su santuario. Esto era cierto en el caso de los amonitas y los moabitas (Dt. 23:3; Neh. 13:1, 2). Si a los paganos no se les permitía entrar para adorar, mucho menos se toleraba que saquearan y destruyeran la propiedad de Dios. En un día futuro, las naciones vendrán para adorar (Zac. 14:16).

1:11 Mira, oh Jehová. La descripción de la viuda devastada termina con un ruego por la misericordia de Dios.

1:12 cuantos pasáis por el camino. Esta es una apelación lastimera de Jerusalén para recibir compasión hasta de los forasteros.

1:13 fuego que consume mis huesos. Esto resalta la profundidad penetrante del juicio. **me volvió atrás.** El propósito de Dios era traer arrepentimiento.

1:14 yugo de mis rebeliones... por su mano. Una vez que el agricultor colocaba el yugo en el cuello del animal, podía controlarlo con las riendas que tenía en su mano. De igual manera Dios, quien había colocado a Jerusalén bajo el yugo de servidumbre a Babilonia, todavía controlaba a su pueblo.

1:15 contra mí compañía. No es la compañía usual que se congregaba para una fiesta solemne, sino el ejército de Babilonia para traer destrucción. **lagar.** Se refiere a hacer que la sangre salpique como el jugo que sale de las uvas trituradas. Un lenguaje similar se emplea en Apocalipsis 14:20 y 19:15 en relación con la ira final de Dios.

1:17 objeto de abominación. Esto se refiere a la menstruación de una mujer que la avergonzaba y la separaba de su esposo y del templo (cp. vv. 8, 9 y Lv. 15:19^{ss}).

1:18 Jehová es justo... yo... me rebelé. La señal verdadera de arrepentimiento era justificar a Dios y condenarse uno mismo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:21, 22 Harás venir el día. Una oración para que Dios también someta a juicio a los pueblos impíos, en particular Babilonia (cp. 2:20–22; 3:64–66; 4:21, 22). Las oraciones en contra de los enemigos de Dios son aceptables (cp. Sal. 109:14, 15).

1:22 Venga delante de ti. Cp. Apocalipsis 16:19.

2:1 ¡Cómo... el Señor...! Gran parte de Lamentaciones 2 contiene descripciones vívidas del juicio de Dios. Él cubrió a los habitantes de Judá con una nube (v. 1), apartó su mano de protección (v. 3), entesó su arco y destruyó con sus flechas (v. 4), y extendió el cordel de medir para marcar los muros que habrían de ser destruidos (v. 8). En el futuro Dios hará una obra de reconstrucción en Jerusalén durante el reino futuro (Zac. 2:1–13). **la hermosura de Israel.** Una referencia probable al Monte Sión y el templo (cp. Sal. 48:2; 50:2; Is. 60:13; 64:11; Ez. 16:14; Dn. 11:45). **estrado de sus pies.** Se refiere al arca del pacto como lo indica 1 Crónicas 28:2 y Salmos 99:5; 132:7.

2:2 Echó por tierra. El Señor había derribado los baluartes de la defensa de Judá, como dijo a Jeremías que lo haría desde el comienzo de su ministerio (Jer. 1:10).

2:3 todo el poderío. O “cuerno”, que servía como un emblema de poder como lo ejemplifican los animales que los poseen y utilizan para defenderse, atacar e imponerse sobre los demás.

2:6–11 La tragedia alcanza a todas las personas y todas las cosas por medio del pecado. Esta descripción menciona el templo donde los israelitas acudían para adorar (v. 6), las fiestas y los días de reposo (v. 6), los líderes como el rey y los sacerdotes (v. 6), su altar y sus lugares sagrados (v. 7), los muros de la ciudad (v. 8), la ley (v. 9) y los hijos de las familias (v. 11).

2:6, 7 Cp. 1:4.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

O Oeste

Cp. compare

2:7 Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta. Los gritos de triunfo en el templo capturado se asemejaban a las celebraciones que se realizaban en ese lugar durante las fiestas solemnes.

2:11, 12 Esta descripción de la invasión de Babilonia ilustraba la realidad de un infante que moría en los brazos de su madre como resultado del hambre.

2:14 vanidad y locura... . Como lo indica Jeremías 23:16, 17, estas mentiras hablaban de paz y holgura, no de juicio. Cp. Jeremías 23:30–40 sobre la manera como estas mentiras llevaron a la destrucción.

2:17 Ha cumplido su palabra. El enemigo que se ufana en los vv. 15, 16 debería reconocer que la destrucción fue la obra de un Dios soberano. Este versículo es el punto focal del capítulo (cp. Jer. 51:12).

2:18 Oh hija de Sion, echa lágrimas. La violación de Jerusalén mediante la destrucción de sus muros generó un clamor de angustia ante la incursión de los babilonios.

2:20 Mira, oh Jehová, y considera. Este capítulo termina con un sometimiento del asunto al Señor. **comer las mujeres el fruto de sus entrañas.** El hambre fue tan acuciante en el asedio de dieciocho meses que las mujeres recurrieron a lo inconcebible: comerse a sus propios hijos (cp. 4:10; Lv. 26:29; Dt. 28:53, 56, 57; Jer. 19:9).

2:21 el día de tu furor. Esto describe una mortandad total, como en 2 Crónicas 36:17.

3:1–20 el hombre que ha visto aflicción. La angustia de Jeremías en medio de esa tragedia viene de Dios, quien es la tercera persona a lo largo de toda esta sección. Hasta los justos experimentan “el látigo de su enojo”.

3:8 cerró los oídos a mi oración. Cp. el v. 44. La falta de respuesta de Dios a las oraciones de Jeremías no se debió a la culpabilidad o el pecado personal del profeta (cp. Sal. 66:18), sino al pecado perpetuo de Israel sin arrepentimiento (Jer. 19:15). La rectitud de Dios para juzgar ese pecado debe seguir su curso (Jer. 7:16, y *vea la*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

nota allí; 11:14). Aunque Jeremías lo sabía, nunca dejó de orar y llorar (vv. 48–51), porque anhelaba ver el arrepentimiento de su pueblo.

3:16 Mis dientes quebró con cascajo. Esto se refiere a las piedrecillas que con frecuencia se mezclaban con el pan cocinado en las cenizas, como era común en el oriente (cp. Pr. 20:17).

3:21 Esto recapacitaré. El profeta se refiere a lo que expresa a continuación acerca del carácter de Dios.

3:21–23 La tristeza constante por el juicio de Judá llevó a Jeremías a considerar la gracia, la misericordia y la compasión de Dios. El tono de su pensamiento ha tenido un cambio dramático.

3:22 misericordia.... “Misericordia” ocurre más de trescientas cincuenta veces en el AT, y esa misma expresión hebrea ocurre unas treinta veces en forma plural como una referencia específica al amor y la gracia de Dios. Es un término amplio que abarca las nociones de amor, gracia, misericordia, bondad, perdón, verdad, compasión y fidelidad.

Otros lamentos

Job 3:3–26; 7:1–21;
10:1–22

Salmos (más de 40)
por ej., Sal. 3, 120

Jeremías 15:15–18;
17:14–18; 18:19–
23

Ezequiel 19:1–14;
27:1–36; 32:1–21

3:22–24 nunca decayeron sus misericordias. Aunque la situación de juicio era deplorable, la bondad de Dios conforme a su pacto siempre estuvo presente (cp. vv. 31, 32), y su fidelidad asombrosa siempre perduró para que Judá no fuera destruida para siempre (cp. Mal. 3:6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:23 grande es tu fidelidad. El fundamento firme de la fe es la realidad de que Dios cumple todas sus promesas de acuerdo con su carácter veraz y fiel.

3:27 el yugo desde su juventud. Esto se refiere al deber que se tiene para con Dios y alude a la disciplina en el adiestramiento que Jeremías recibió en su juventud (cp. Jer. 1:6, 7).

3:29 boca en el polvo. Una expresión que ilustra la sumisión total.

3:30 Dé la mejilla. El Señor Jesús hizo esto (cp. Is. 50:6; 1 P. 2:23).

3:33–47 Dios tenía un fundamento justo para el juicio.

3:38 Un contraste entre el juicio y la bendición que Dios concede por igual en su soberanía.

3:40, 41 volvámonos a Jehová. La solución al juicio de Judá era arrepentirse y buscar a Dios para tener alivio y restauración.

3:42 no perdonaste. Dios juzgó con rectitud su pecado.

3:48–51 mis ojos. Resumen de la tristeza profunda de Jeremías.

3:52–63 Mis enemigos. La descripción que Jeremías hace de la persecución es semejante a la que hizo de sus enemigos en el palacio, cuando fue arrojado en una cisterna cenagosa (cp. v. 53; Jer. 38:4–6). Dios le dio seguridad con una respuesta a su oración (v. 57), y al redimirlo (v. 8) con el envío de Ebed-melec para rescatarlo (cp. Jer. 38:7–13). Jeremías ruega que se aplique justicia a esos enemigos (vv. 59–63).

3:58 redimiste mi vida. Jeremías también dijo esto para animar a otros a confiar en Dios.

3:64–66 Dales el pago. Esta oración imprecatoria por venganza divina sería contestada en la caída de Babilonia (cp. Is. 46, 47; Jer. 50, 51; Dn. 5). También tendría su respuesta definitiva en el juicio ante el gran trono blanco (Ap. 20:11–15).

4:1 se ha ennegrecido el oro. Sobre los adornos dorados del templo que fueron saqueados por los conquistadores solo quedó el polvo y el hollín que cubría los despojos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:3 amamantan a sus cachorros. Hasta los chacales despreciables alimentan por naturaleza a sus crías, mientras que ante la severidad de la conquista, las mujeres israelitas fueron incapaces de amamantar a sus bebés (cp. v. 4). **como los avestruces.** Estas aves se caracterizan por ignorar a sus crías (cp. Job 39:14–16).

4:6 el pecado de Sodoma. Su pecado fue la homosexualidad. El hecho de que el sufrimiento de Judá fuera prolongado, mientras que el de Sodoma fue momentáneo, lo define como el castigo más severo (cp. 1 P. 4:17).

4:7, 8 nobles. O “nazareos”, como referencia a los israelitas más devotos y puros (cp. Nm. 6), los hombres más fuertes, saludables y distinguidos del pueblo que se volvieron mugrientos, débiles e indignos.

4:10 cocieron a sus hijos. Cp. 2:20 y *vea la nota allí.*

4:15 ¡Apartaos! El pueblo por fin rechazó del todo a los líderes falsos.

4:16 La ira de Jehová. O “El rostro de Jehová”. Esto representaba la ira de Dios y los judíos tenían que sufrir las consecuencias de estar apartados del rostro de Dios.

4:20 El aliento de nuestras vidas. Expresión que se refiere a Dios, el dador de la vida.

4:21, 22 Edom... tierra de Uz. En efecto, Dios quiso decir: “ríe ahora todo lo que quieras, tu juicio vendrá” (cp. Jer. 25:15–29).

5:1 Acuérdate, oh Jehová. Jeremías oró por la misericordia de Dios para su pueblo, hizo un resumen de las heridas infligidas por las naciones (vv. 1–10), recordó las aflicciones de grupos específicos (vv. 11–14), mostró por qué Dios juzgaba (vv. 15–18) e intercedió por la renovación de Israel (vv. 19–22; cp. Mi. 7:18–20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

Más allá de Lamentaciones

Esperanza de
restauración

1. Isaías 35:1–10
2. Jeremías 30:1–
31:40
3. Ezequiel 37:1–
28
4. Oseas 3:5; 14:1–
9
5. Joel 3:18–21
6. Amós 9:11–15
7. Miqueas 7:14–
20
8. Sofonías 3:14–
20
9. Zacarías 14:1–
11
10. Malaquías
4:1–6

5:6 Al egipcio y al asirio. Los judíos se sometieron a alianzas impías y así expresaron su confianza en los hombres para ser protegidos y prosperados (cp. Jer. 2:18, 36).

5:7 Este es un proverbio cínico de Jeremías 31:29 y Ezequiel 18:2.

5:8–18 Una lista de los horrores que sobrevinieron a Judá.

5:16 Cayó la corona. Israel perdió su sucesión de reyes que llevaban la corona. La monarquía de David quedó interrumpida y no se reanuda hasta que Cristo venga como Rey (Jer. 23:5–8; Ez. 37:24–28; Ap. 19:1–21).

5:19 Tu trono de generación en generación. Este es el punto culminante de este capítulo, porque Jeremías es consolado por el hecho de que Dios siempre está

sentado sobre su trono soberano y gobierna sobre el universo desde el cielo (Sal. 45:6; 93:2; 102:12; 103:19; Dn. 4:3, 34, 35).

5:21 Vuélvenos... a ti. Dios mismo debe iniciar y capacitar cualquier regreso a Él (cp. Sal. 80:3, 7, 19; Jer. 24:7; 31:18; Jn. 6:44, 65). **Renueva nuestros días.** Las intercesiones de los vv. 19–22 serán contestadas por completo en la restauración de Israel conforme al nuevo pacto (cp. Jer. 30–33, y *vea las notas allí*).

5:21, 22 Este ruego no fue presentado con enojo. La humilde oración de cierre tenía el propósito de buscar a Dios, quien no puede rechazar a su pueblo para siempre y será fiel en restaurarlo (cp. Jer. 31:35–37; 33:25, 26). De hecho, esa tristeza piadosa por el pecado fue el comienzo de la restauración, la cual se completaría tras volverse el pueblo a Dios en fe y obediencia.

El libro de

EZEQUIEL

Título

El libro siempre ha sido nombrado por su autor, Ezequiel (1:3; 24:24), quien no es mencionado en ningún otro lugar en las Escrituras. Su nombre quiere decir “fortalecido por Dios”, lo cual, de hecho, él fue para el ministerio profético al que Dios lo había llamado (3:8, 9). Ezequiel usa visiones, profecías, parábolas, señales y símbolos para proclamar y dramatizar el mensaje de Dios a su pueblo exiliado.

Autor y fecha

Si “el año treinta” del 1:1 se refiere a la edad de Ezequiel, él tenía veinticinco años de edad cuando fue llevado cautivo y treinta cuando fue llamado al ministerio. Treinta años era la edad en la que los sacerdotes comenzaban su cargo, y por lo tanto era un año notable para Ezequiel. Su ministerio comenzó en el 593/92 a.C. y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

se extendió por lo menos veintidós años hasta el 571/70 a.C. (cp. 25:17). Él era un contemporáneo tanto de Jeremías (quien era unos veinte años mayor) y Daniel (quien era de la misma edad), a quien él nombra en el 14:14, 20; 28:3 como un profeta que ya era bien conocido. Al igual que Jeremías (Jer. 1:1) y Zacarías (cp. Zac. 1:1 con Neh. 12:16), Ezequiel fue tanto un profeta como un sacerdote (1:3). Debido a su contexto sacerdotal, él estaba particularmente interesado y a la vez familiarizado con los detalles del templo; y así Dios lo usó para escribir mucho acerca de ellos (8:1–11:25; 40:1–47:12).

Ezequiel y su esposa (quien es mencionada en el 24:15–27) estaban entre los diez mil judíos que fueron llevados cautivos a Babilonia en el 597 a.C. (2 R. 24:11–18). Ellos vivían en Tel-abib (3:15) en la cuenca del río Quebar, probablemente al SE de Babilonia. Ezequiel escribe de la muerte de su esposa en el exilio (Ez. 24:18), pero el libro no menciona la muerte de Ezequiel, la cual la tradición rabínica sugiere que ocurrió en las manos de un príncipe israelita cuya idolatría él reprendió alrededor del 560 a.C.

El autor recibió su llamado a profetizar en el 593 a.C. (1:2), en Babilonia (“en la tierra de los caldeos”), durante el quinto año de la cautividad del rey Joaquín, la cual comenzó en el 597 a.C. Frecuentemente, Ezequiel fecha sus profecías a partir del 597 a.C. (8:1; 20:1; 24:1; 26:1; 29:1; 30:20; 31:1; 32:1, 17; 33:21; 40:1). Él también fecha el mensaje en el 40:1 como el 573/72, el decimocuarto año después del 586 a.C., esto es, la caída final de Jerusalén. La última profecía fechada de Jerusalén fue en el 571/70 a.C. (29:17).

Las profecías en los caps. 1–28 están en orden cronológico. En el 29:1, el profeta regresa a un año antes del 26:1. Pero a partir del 30:1 (cp. 31:1; 32:1, 17), él está cerca de ser estrictamente cronológico.

Contexto histórico

Desde la perspectiva histórica, el reino unido de Israel duró más de ciento diez años (ca. 1043–931 a.C.), pasando por los reinados de Saúl, David, y Salomón.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Después el reino dividido, Israel (norte) y Judá (sur), se extendió del 931 a.C. al 722/21 a.C. Israel cayó en manos de Asiria en el 722/21 a.C. dejando a Judá, el reino sobreviviente por ciento treinta y cinco años, el cual cayó en manos de Babilonia en el 605–586 a.C.

En el contexto más inmediato, varias características fueron estratégicas. Políticamente, el poder militar de Asiria se derrumbó después del 626 a.C. y la capital, Nínive, fue destruida en el 612 a.C. por los babilonios y los medos (cp. Nahum). El Imperio Neobabilonio había manifestado su poderío desde que Nabopolasar tomó el trono en el 625 a.C., y Egipto, bajo Faraón Neco II, estaba determinado a conquistar lo que pudiera. Babilonia aplastó a Asiria en el 612–605 a.C., y registró una victoria decisiva en contra de Egipto en el 605 a.C. en Carquemis, sin dejar, de acuerdo a la crónica babilonia, sobreviviente alguno. También en el 605 a.C., Babilonia, guiada por Nabucodonosor, comenzó la conquista de Jerusalén y la deportación de los cautivos, entre los cuales estaba Daniel (Dn. 1:2). En diciembre de 598 a.C., volvió a sitiar a Jerusalén y en el 16 de marzo de 597 a.C. tomó posesión de ella. En esta ocasión se llevó cautivo a Joaquín y a un grupo de diez mil que incluyó a Ezequiel (2 R. 24:11–18). La destrucción final de Jerusalén y la conquista de Judá, que incluyó la tercera deportación, ocurrió en el 586 a.C.

Religiosamente, el rey Josías (ca. 640–609 a.C.) había instituido reformas en Judá (cp. 2 Cr 34). Trágicamente, a pesar de su esfuerzo, la idolatría había insensibilizado a los judíos de tal manera que su despertar fue solo “tan profundo como su piel” en términos generales. El ejército egipcio mató a Josías al cruzar Palestina en el 609 a.C., y los judíos se hundieron en el pecado para juicio bajo Joacaz (609 a.C.), Joacim (609–598 a.C.), Joaquín (598–597 a.C.) y Sedequías (597–586 a.C.).

Domésticamente, Ezequiel y los diez mil vivieron en exilio en Babilonia (2 R. 24:14), más como colonos que como cautivos, teniendo permiso de cultivar porciones de tierra bajo condiciones algo favorables (Jer. 29). Aun Ezequiel tenía su propia casa (3:24; 20:1).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Proféticamente, los falsos profetas engañaron a los exiliados con certezas de un regreso pronto a Judá (13:3, 16; Jer. 29:1). Del 593–585 a.C., Ezequiel advirtió que su amada Jerusalén sería destruida y su exilio prolongado y por lo tanto, no había esperanza de un regreso inmediato. En el 585 a.C., una persona que se escapó de Jerusalén, quien había evadido a los babilonios, llegó a Ezequiel con las primeras noticias de que la ciudad había caído en el 586 a.C., alrededor de seis meses antes (33:21). Eso destrozó las falsas esperanzas de cualquier liberación inmediata para los exiliados, y entonces el resto de las profecías de Ezequiel se relacionaron a la restauración futura de Israel a su tierra de origen y las bendiciones futuras del reino mesiánico.

Temas históricos y teológicos

La “gloria de Jehová” es central a Ezequiel, apareciendo en el 1:28; 3:12, 23; 10:4, 18; 11:23; 43:4, 5; 44:4. El libro incluye descripciones vívidas de la desobediencia de Israel y Judá, a pesar de la bondad de Dios (cap. 23; cp. cap. 16). Muestra el deseo de Dios porque Israel diera fruto que Él pueda bendecir; no obstante, los deseos egoístas habían dejado a Judá lista para el juicio, como una vid, lista para ser quemada (cap. 15). Hay bastantes referencias a la idolatría de Israel y sus consecuencias, tales como Pelatías cayendo muerto (11:13), una ilustración simbólica del desastre general para el pueblo.

Muchas escenas pintorescas ilustran principios espirituales. Entre estas está Ezequiel comiendo un rollo (cap. 2); las caras de cuatro ángeles representando aspectos de la creación sobre la cual Dios gobierna (1:10); una escena de “peluquería” (5:1–4); pinturas en las paredes del templo recordándole a los lectores de lo que Dios realmente quiere en su lugar de morada, esto es santidad y no inmundicia (8:10); y carbones encendidos esparcidos mostrando juicio (10:2, 7).

Los principales temas teológicos son la santidad y la soberanía de Dios. Estos son comunicados a través de un contraste frecuente entre su gloria brillante y el despreciable contexto de los pecados de Judá (1:26–28; frecuente en los caps. 8–11; y 43:1–7). Relacionado muy de cerca está el propósito de Dios de triunfo glorioso para que todos sepan “...que yo soy Jehová”. Este monograma divino, la firma de Dios certificando sus obras, es mencionado más de sesenta veces, normalmente con

cp. compare

un juicio (6:7; 7:4), pero ocasionalmente después de la restauración prometida (34:27; 36:11, 38; 39:28).

Otra característica involucra a los ángeles de Dios llevando a cabo su programa detrás de las escenas (1:5–25; 10:1–22). Un tema que también es importante es que Dios hace responsable a todo individuo por buscar la justicia (18:3–32).

Ezequiel también enfatiza la pecaminosidad en Israel (2:3–7; 8:9, 10) y otras naciones (a lo largo de los caps. 25–32). Él lidia con la necesidad de la ira de Dios para lidiar con el pecado (7:1–8; 15:8); la frustración por parte de Dios de los planes del hombre para escapar de la Jerusalén sitiada (12:1–13; cp. Jer. 39:4–7); y la gracia de Dios prometida en el pacto abrahámico (Gn. 12:1–3) siendo cumplida en la restauración del pueblo de Abraham a la tierra del pacto (caps. 34, 36–48; cp. Gn. 12:7). Dios promete preservar a un remanente de israelitas a través de quienes Él cumplirá sus promesas de restauración y mantener su Palabra inviolable.

Retos de interpretación

Ezequiel usa un lenguaje simbólico de manera extensa, como lo hicieron Isaías y Jeremías. Esto da lugar a la pregunta de que si ciertas porciones de los escritos de Ezequiel deben ser tomadas literalmente o en sentido figurado, p. ej. ser atado con cuerdas, 3:25; si el profeta fue llevado corporalmente a Jerusalén o no, 8:1–3; como el juicio individual puede ser llevado a cabo en el cap. 18 cuando los impíos evaden la muerte en el 14:22, 23 y algunos de los piadosos mueren en una invasión, 21:3, 4; como Dios permitiría que la esposa de un profeta fiel muriera (24:15–27); cuándo ocurrirán algunos de los juicios sobre otras naciones (caps. 25–32); si el tiempo en los caps. 40–46 será literal y en qué forma; y cómo las promesas del futuro de Israel se relacionan al programa de Dios con la iglesia. Estos asuntos serán tratados en las notas de estudio.

Bosquejo

El libro puede ser dividido en términos generales en secciones acerca de condenación / retribución y después consolación / restauración. Una división más detallada divide al libro en cuatro secciones. En primer lugar, hay profecías de la

cp. compare

cp. compare

ruina de Jerusalén (caps. 1–24). En segundo lugar, hay profecías de retribución sobre naciones vecinas (caps. 25–32), con un vistazo de la restauración futura de Israel por parte de Dios (28:25, 26). En tercer lugar, hay un capítulo de transición (33) el cual da instrucción con respecto a un último llamado para que Israel se arrepienta. Finalmente, la cuarta división incluye ricas expectativas que tienen que ver con la restauración futura de Israel por parte de Dios (caps. 34–48).

Bosquejo

I. Profecías de la ruina de Jerusalén (1:1–24:27)

A.

Prepa
ración y
comisión
de
Ezequiel
(1:1–3:27)

1.

Apari
ción
divina a
Ezequie
l (1:1–
28)

2. Tarea
divina
para
Ezequie
l (2:1–
3:27)

B.

Procl
amación

de la
condenaci
ón de
Jerusalén
(4:1–
24:27)

1. Señales
de
juicio
venider
o (4:1–
5:4)

2. Mens
ajes con
respecto
al juicio
(5:5–
7:27)

3. Visio
nes con
respecto
a la
abomin
ación en
la
ciudad
y el
templo
(8:1–
11:25)

4. Expli
cacione

s de
juicio
(12:1–
24:27)

II. Profecías de
retribución a
las naciones
(25:1–32:32)

A. Amón

(25:1–7)

B. Moab

(25:8–11)

C. Edom

(25:12–14)

D. Filistea

(25:15–17)

E. Tiro

(26:1–
28:19)

F. Sidón

(28:20–24)

Paréntesis:

La

restauración
de Israel

(28:25, 26)

G. Egipto

(29:1–
32:32)

III. Provisión

para el
arrepentimiento
de Israel
(33:1–33)

IV. Profecías de

la
restauración
de Israel
(34:1–48:35)

A. Reuniendo
a Israel en
la tierra
(34:1–
37:28)

1.

Promesa de
un
verdadero
Pastor
(34:1–
31)

2. Castigo
de las
naciones (35:1–
36:7)

3.

Propósitos
de
restauración
(36:8–
38)

4. Retratos
de
restauración,

huesos
secos y
dos
palos
(37:1–
28)

B.

Despl
azamiento
de los
enemigos
de Israel
de la tierra
(38:1–
39:29)

1.

Invas
ión de
Gog
para
saquear
a Israel
(38:1–
16)

2.

Inter
vención
de Dios
para
proteger
a Israel
(38:17–
39:29)

C.

Reest

ablecimien
to de la
verdadera
adoración
en Israel
(40:1–
46:24)

1. Nuevo
templo
(40:1–
43:12)

2. Nueva
adoraci
ón
(43:13–
46:24)

D.

Redis
tribución
de la tierra
en Israel
(47:1–
48:35)

1.
Posic
ión del
río
(47:1–
12)

2.
Porci
ones
para las
tribus
(47:13–

48:35)

1:1 el año treinta. Lo más probable es que esta cifra corresponda a la edad de Ezequiel, puesto que la fecha relacionada con el reinado del rey se presenta en 1:2. Treinta años era la edad en la que un sacerdote (cp. v. 3 y Nm. 4) comenzaba sus deberes sacerdotales. **río Quebar.** Un canal principal que se deriva del río Éufrates al S de Babilonia. **visiones de Dios.** Esta escena tiene similitudes con las visiones del trono de Dios en Apocalipsis 4 y 5, donde también se hace hincapié en una vislumbre de ese trono, justo antes de que los juicios de Apocalipsis 6 al 19 sean desatados.

1:2 el quinto año. 593 a.C. El rey, Ezequiel y otros diez mil habitantes fueron deportados a Babilonia en 597 a.C. (2 R. 24:14), y en ese tiempo Ezequiel tenía veinticinco años de edad.

1:3 palabra de Jehová... mano de Jehová. Así como Dios preparó a Isaías (Is. 6:5–13) y a Jeremías (Jer. 1:4–19), también prepara a Ezequiel para recibir revelación y lo fortalece para su tarea egregia y ardua de hablar como su profeta. **sacerdote Ezequiel.** *Vea la nota sobre el v. 1.*

1:4–14 La primera visión se enfoca en los ángeles que rodean la presencia de Dios.

1:4 viento tempestuoso... fuego envolvente. El juicio sobre Judá en una fase avanzada de devastación total (más allá de la deportación de 597 a.C.), vendrá del norte y de hecho vino de Babilonia entre 588 y 586 a.C. (también en Jer. 39 y 40). Esta visión aterradora incluye el viento tempestuoso de los juicios de Dios y el brillo incandescente de la gloria divina.

1:5 cuatro seres vivientes. Cuatro ángeles, lo más probable es que sean los querubines de 10:1–22, aparecen en postura erguida y con aspecto de seres humanos (note que tienen cara, piernas, pies y manos en los vv. 6–8). Aparecen para servir a Dios como jueces. El número cuatro puede relacionarse con los cuatro puntos cardinales de la tierra, lo cual implica que los ángeles de Dios ejecutan sus mandatos en todas partes.

cp. compare

1:6 cuatro caras. *Vea la nota sobre el v. 10.* **cuatro alas.** Cuatro en lugar de dos alas es un símbolo de rapidez en el cumplimiento de la voluntad de Dios (cp. v. 14).

1:7 pies. No se doblaban como los de un animal, sino que eran “derechos” como columnas, lo cual evidencia su fortaleza. **pie de becerro.** Esto indica su estabilidad y firmeza.

1:8 manos de hombre. Este es un símbolo de su servicio habilidoso.

1:9 No se volvían. Podían moverse en cualquier dirección sin necesidad de voltear y esto les daba acceso rápido para hacer la voluntad de Dios. Al parecer todos estaban en armonía de movimiento y dirección (v. 12).

1:10 caras. Estos símbolos identifican cuatro características de los ángeles: inteligencia (“hombre”), poder (“león”), servicio (“buey”) y rapidez (“águila”).

1:12 el espíritu. Esto se refiere al impulso divino con que Dios los movía para hacer su voluntad (cp. 1:20).

1:13 como... carbones de fuego... hachones encendidos. Su apariencia reflejaba la gloria de Dios y su justicia pura y fulgurante (cp. Is. 6); en el cual participaron al aplicarla incluso sobre Israel, que por tanto tiempo se había endurecido en contra de la paciencia divina.

1:14 El movimiento intenso e incesante representa la obra constante de juicio por parte de Dios.

1:15–25 Esta sección contempla la gloria de Dios en el cielo.

1:15 una rueda. Esto ilustra el juicio de Dios en términos de maquinaria bélica, como un carro de guerra descomunal que se desplaza al lugar donde Él va a ejecutar su juicio. Los querubines encima del arca se describen colocados sobre un carro de oro en 1 Crónicas 28:18.

1:16 rueda en medio de rueda. Esto representa la energía gigantesca (v. 15, “sobre la tierra” y “altos y espantosos” en el v. 18) de las revoluciones complicadas de la maquinaria estupenda de juicio que cumple sus propósitos con certeza infalible.

1:17 no se volvían. Cp. los vv. 9, 12. La maquinaria de juicio se desplazaba dondequiera que fueran los ángeles (cp. vv. 19, 20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1:18 ojos. Esto puede representar la omnisciencia de Dios, es decir, su conocimiento perfecto de todo que ha sido dado a estos siervos angelicales para que puedan ejecutar el juicio divino sin equivocaciones. Dios nunca hace algo por impulso ciego.

1:19, 20 espíritu. *Vea la nota sobre 1:12.*

1:24 sonido de muchas aguas. Esta imagen trae a la mente el ruido de la lluvia recia o el sonido de las olas que golpean contra el arrecife (cp. 43:2; Ap. 1:15; 14:2; 19:6).

1:25 una voz. Sin lugar a dudas se trata de “la voz del Omnipotente” (v. 24) porque el trono de Dios (v. 25) estaba “sobre sus cabezas”.

1:26 un trono. Cp. Salmos 103:19; Apocalipsis 4:2–8. **una semejanza que parecía de hombre.** La deidad aparece en la semejanza humana aunque Dios es Espíritu (Jn. 4:24). El Mesías, Dios encarnado, es el representante de “la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9), así que este puede ser un preludio a la encarnación del Mesías en su carácter de Salvador y Juez (cp. Ap. 19:11–16).

1:28 la gloria de Jehová. Esa gloria resplandece a plenitud en la persona de Jesucristo (cp. 2 Co. 4:6), y este es un tema constante en Ezequiel.

1:28 me postré sobre mi rostro. Juan tuvo la misma reacción en Apocalipsis 1:17 al ver la gloria del Señor.

2:1 Hijo de hombre. Un término que Ezequiel emplea más de noventa veces para indicar su condición humana.

2:2 entró el Espíritu en mí. Dios da poder para cumplir a través de su Espíritu lo que manda (v. 1) hacer a un siervo suyo (cp. 3:14; Zac. 4:6). Esto ilustra la manera selectiva como el Espíritu Santo infunde poder para capacitar a ciertos individuos en el cumplimiento de un servicio especial para el Señor, lo cual sucedió con frecuencia en el AT. Estos son algunos ejemplos: 11:5; 37:1; Números 24:2; Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 1 Samuel 10:10; 16:13, 14; 10:20; 2 Crónicas 15:1; Lucas 4:18.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Fechas en Ezequiel

Acontecimiento/versículo	Año	Día/mes	Fecha	Año
1. Ll amado (1:2)	5	5/4	31 de julio	593
2. Visita del templo (8:1)	6	5/6	17 septiembre	de592
3. Visita de los anciano s (20:1)	7	10 / 5	17 de agosto	591
4. El sitio comien za (24:1)	9	10 / 10	15 de enero	588
5. En contra de Tiro (26:1)	11	1 / ¿?	¿?	587 / 586
6. En contra de Egipto	10	12 / 10	7 de enero	587

(29:1)

7. En	27	1 / 1	26 de abril	571
contra				
de				
Tiro,				
Egipto				
(29:17)				
8. En	11	7 / 1	29 de abril	587
contra				
de				
Faraón				
(30:20)				
9. En	11	1 / 3	21 de junio	587
contra				
de				
Faraón				
(31:1)				
10.	12	1 / 12	3 de marzo	585
L				
amento				
por				
Faraón				
(32:1)				
11.	12	15 / ¿?	¿?	586 / 585
F				
araón				
al Seol				
(32:17)				
12.	12	5 / 10	8 de enero	585

In
forme
de los
refugia
dos
acerca
de la
caída
de
Jerusal
én
(33:21)

13. 25 10 / 1 28 de abril 573

C
omienz
a la
visión
del
futuro
templo
(40:1)

2:5 El pueblo no puede decir que pecó por ignorancia.

2:6 zarzas y espinos... escorpiones. Cp. 3:7, 9; 22:29. Figuras de lenguaje empleadas por Dios para describir al pueblo de Judá, cuyo rechazo obstinado de su Palabra era para Ezequiel tan hiriente como las zarzas y tan ponzoñoso como los escorpiones. Los malos se describen en estos términos con frecuencia (cp. 2 S. 23:6; Cnt. 2:2; Is. 9:18).

2:8 abre tu boca, y come. Ezequiel debía obedecer este mandato, no en el sentido literal de comer un rollo (vv. 9, 10), sino a través de la recepción espiritual

Cp. compare

cp. compare

del mensaje de Dios para que se convirtiera en una pasión que ardía en el interior del profeta. (Cp. también Cnt. 2:2; Is. 9:18.)

2:10 escrito por delante y por detrás. En general los rollos solo se escribían por un lado, pero este mensaje de juicio era tan intenso que requería todo el espacio disponible (cp. Zac. 5:3; Ap. 5:1) para describir el sufrimiento y la tristeza que el pecado había traído, como se registra entre los capítulos 2 y 32.

3:1–3 come este rollo... Y lo comí. El mensajero de Dios primero debe apropiarse de la verdad de Dios en su interior para beneficio propio, y después puede predicarla.

3:3 como miel. Aunque el mensaje era juicio sobre Israel, el rollo fue dulce porque era la Palabra de Dios (cp. Sal. 19:10; 119:103), y porque reivindicaba la santidad, la justicia, la gloria y la fidelidad de Dios, en las cuales Jeremías también se deleitó (Jer. 15:16). El profeta también experimentó amargura (3:14) en este mensaje de juicio que confrontaba la rebelión de Judá (v. 9). El apóstol Juan también registra una experiencia mixta de dulzura y amargura con la Palabra de Dios en Apocalipsis 10:9, 10.

3:7 Cp. Juan 15:20.

3:8, 9 yo he hecho tu rostro fuerte. Para todo lo que Dios manda (“no los temas”), Él también provee lo suficiente para hacerlo (“he hecho”), por eso capacita al profeta para que con su vida valide su nombre, que significa “fortalecido por Dios”. Cp. 2:2; 3:14, 24; Isaías 41:10; Jeremías 1:8, 17.

3:9 rebelde. Es triste observar que el exilio y la aflicción no hicieron que los judíos respondieran mejor a Dios. En lugar de esto, fueron endurecidos por sus sufrimientos. A su vez, Dios dio a Ezequiel una “dureza diamantina” para sobreponerse al pueblo y sostener su ministerio como profeta para los exiliados.

3:12, 14 me levantó el Espíritu. Esta es una frase que describe la elevación del profeta a una visión celestial, como en las experiencias de 8:3 y 11:1.

3:14 en amargura. *Vea la nota sobre 3:3.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

3:15 los cautivos. Tel-abib era la ciudad principal de los cautivos judíos, una población que pudo haber incluido algunas de las diez tribus que habían sido tomadas mucho tiempo atrás en la conquista del reino del norte de Israel en 722 a.C., como puede indicarlo 2 Reyes 17:6 (“Habor” es otro nombre del río Quebar). **permanecí siete días.** Ezequiel se sentó junto al pueblo que se lamentaba durante siete días, el período acostumbrado para manifestar una pena profunda (cp. Job 2:12). El profeta se identificó con ellos en su sufrimiento (cp. Sal. 137:1), y así trató de ganar su confianza tan pronto comenzara a hablar la Palabra de Dios.

3:17 por atalaya. Una analogía espiritual de la función que cumplían los atalayas sobre el muro de una ciudad, siempre vigilantes para detectar la aproximación de un enemigo y advertir a los residentes que prepararan sus defensas. El profeta dio advertencias oportunas del juicio que se aproximaba. Una descripción vívida del trabajo de un atalaya encuentra en 2 Samuel 18:24–27 y 2 Reyes 9:17–20. *Vea las notas sobre 33:1–16.*

3:18–21 Cp. capítulo 18, y *vea las notas allí.*

3:18 impío... le... su. Con los pronombres singulares se hace hincapié en los individuos. Los ministerios de Habacuc (2:1), Jeremías (6:17) e Isaías (56:10) fueron más nacionales que individuales, mientras que el ministerio de Ezequiel fue más personal y se enfocó en la responsabilidad individual de confiar en Dios y obedecerlo. La desobediencia o la obediencia a los mensajes de Dios era una cuestión de vida o muerte; Ezequiel 18:1–20 se dedica en particular a este tema. **no le amonestares ni le hablares... morirá.** Los hombres no deben suponer que la ignorancia, así esta se deba a la negligencia de los predicadores, será una excusa para librarles del castigo divino. Cp. Romanos 2:12. **a fin de que viva.** Esto se refiere a la muerte física, no a la condenación eterna, aunque esa también sería una consecuencia para muchos. En el Pentateuco, Dios había ordenado la muerte para muchas transgresiones de su ley y advirtió que podría ser una consecuencia de cualquier clase de pecado persistente (cp. Jos. 1:16–18). El pueblo de Israel había

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

abandonado mucho tiempo atrás ese criterio severo de purificación, así que Dios volvió a tomar en sus propias manos la ejecución, como en la destrucción de Israel, Judá y Jerusalén. Por otra parte, Dios también había prometido protección especial y vida para los obedientes. (Cp. 18:9–32; 33:11–16; Pr. 4:4; 7:2; Am. 5:4, 6.)

3:18, 20 su sangre demandaré. Aunque cada pecador es responsable por su propio pecado (cp. 18:1–20) el profeta que es negligente en su deber de proclamar el mensaje de Dios que amonesta, apercibe y advierte, se convierte en homicida ante los ojos de Dios tan pronto esa persona muere. La responsabilidad del profeta es seria (cp. Stg. 3:1) porque tiene que responder por la muerte de esa persona en el sentido de Génesis 9:5. El apóstol Pablo tuvo en cuenta este pasaje (al igual que Ez. 33:6, 8) en Hechos 18:6 y 20:26. Para los predicadores en la actualidad también existe una advertencia similar en Hebreos 13:17. Es indudable que la consecuencia de esa falta por parte del predicador acarrea escarmiento divino y pérdida de recompensa eterna (cp. 1 Co. 4:1–5).

3:20 el justo. Esta es una persona que obedecía a Dios al hacer lo que era recto, pero cayó en pecado y en consecuencia Dios le quitó la vida. El “tropiezo” se refiere a una piedra de juicio que mata. Salmos 119:165 dice: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo”. Esta piedra destructora siempre cae sobre los desobedientes. Hebreos 12:9 dice que es mejor obedecer porque así “viviremos”. Cp. 1 Corintios 11:30; Santiago 1:21, 1 Juan 5:16.

3:21 librado tu alma. El profeta había cumplido su deber.

3:23 la gloria de Jehová. Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos.

3:24 enciérrate dentro de tu casa. El profeta realizaría gran parte de su ministerio en su casa (8:1; 12:1–7), de tal manera que benefició a los que acudían para escucharlo allí.

Experiencias de señales de Ezequiel

(cp. Ez. 24:24, 27)

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp compare

1. Ezequiel estuvo encerrado, amarrado y mudo (3:23–27).
2. Ezequiel usó una tabla de adobe y una plancha de hierro como ilustraciones en su predicación (4:1–3).
3. Ezequiel tuvo que acostarse sobre su lado izquierdo por 390 días y sobre su lado derecho por 40 días (4:4–8).
4. Ezequiel tuvo que comer de manera inmunda (4:9–17).
5. Ezequiel tuvo que rasurarse su cabeza y barba (5:1–4).
6. Ezequiel tuvo que empacar sus pertenencias y escarbar para abrir una brecha en el muro de Jerusalén (12:1–14).
7. Ezequiel tuvo que comer su pan con temblor y beber su agua con estremecimiento (12:17–20).
8. Ezequiel afiló una espada y batió una mano contra otra (21:8–17).
9. Ezequiel retrató a Israel en el horno fundidor (22:17–22).
10. Ezequiel tuvo que cocinar una olla de comida (24:1–14).
11. Ezequiel no podía llorar la muerte de su esposa (24:15–24).
12. Ezequiel estuvo mudo por un tiempo (24:25–27).
13. Ezequiel unió dos palos y se volvieron uno (37:15–28).

3:25 pondrán sobre ti cuerdas. No eran cuerdas físicas, sino espirituales. Por una parte, podía tratarse de las cuerdas interiores de la influencia deprimente que los judíos rebeldes ejercieran sobre su espíritu. Su perversión limitaría como cuerdas su libertad en la predicación. Por otro lado, también es probable que indiquen algún impedimento sobrenatural que Dios le impuso para que solo fuera y hablara en el momento y en el lugar determinado por Él (cp. vv. 26, 27).

3:26, 27 estarás mudo. El profeta tenía la responsabilidad de representar, más que hablar, el mensaje de Dios. La prohibición fue parcial porque siempre que Dios le hizo abrir su boca (v. 27), como lo hizo con frecuencia en los capítulos 5 al 7, Ezequiel debía hablar con desnudo (3:22; 11:25; 12:10, 19, 23, 28). El fin de esa mudez intermitente para con su propio pueblo coincidió con el momento en el que Ezequiel recibió a través de un fugitivo la noticia de la caída de Jerusalén (24:25–

26; 33:21, 22). El profeta también habló para pronunciar los juicios sobre otras naciones (caps. 25 al 32).

4:1–7:27 Aquí se presenta la primera serie de profecías dadas en el transcurso de un año, acerca de la conquista de Jerusalén por parte de los babilonios en 586 a.C.

4:1–3 diseña... Jerusalén. La lección gráfica de Ezequiel consistió en utilizar un pedazo de barro maleable para crear un esquema de la ciudad en miniatura, con murallas y otros elementos propios de un asedio militar para ilustrar la manera como Babilonia sitiara a Jerusalén en el futuro (588–586 a.C.).

4:4–6 te acostarás sobre tu lado izquierdo... tu lado derecho. Al acostarse con el rostro hacia el norte, el profeta ilustró la aplicación del juicio de Dios sobre Israel, y al mirar hacia el sur apuntó al juicio sobre Judá. No es necesario suponer que Ezequiel se mantuviera en la misma posición todo el tiempo, pero es indudable que esto formaba parte de su rutina diaria, como lo indica su preparación de comida en el v. 9.

4:4, 6 llevarás sobre ti la maldad de ellos. La acción de Ezequiel no representaba el tiempo del pecado de Israel, sino el tiempo de su castigo.

4:5 trescientos noventa días. Cada día simbolizaba un año (v. 6). Israel en el norte era responsable por los pecados cometidos durante este lapso de tiempo cuyo principio y fin son inciertos.

4:6 cuarenta. Judá también era culpable, pero el número cuarenta no puede representar menos culpabilidad (cp. 23:11). Es posible que se añada al número anterior para completar cuatrocientos años o que hayan sido períodos simultáneos, pero el tiempo exacto es incierto.

4:7 descubierto tu brazo. Un símbolo de presteza para la acción en cualquier momento, como el alistamiento de un soldado (cp. Is. 52:10).

4:8 he puesto sobre ti ataduras. Esto simbolizaba la imposibilidad de que los judíos pudieran liberarse de su castigo.

4:9–13 hazte pan. La escasez de comida en el asedio de dieciocho meses hizo necesaria la mezcla de cualquier tipo de grano para hacer pan. Los “veinte siclos” equivalen a unos 227 gramos, mientras que “la sexta parte de un hin” sería más o menos un litro. Esta era la cantidad mínima de las raciones diarias. Debe advertirse que el mandato del v. 12 acerca de “excremento humano” solo tiene que ver con el

cp. compare

cp. compare

combustible utilizado para preparar la comida. El pan se cocía en piedras calientes (cp. 1 R. 19:6) que se calentaban con excremento humano porque no había otro combustible disponible. Esto era algo repugnante y pestilente (cp. Dt. 23:12–14) y por esa razón el Señor llama esa clase de comida “pan inmundo”.

4:14, 15 nunca... inmunda. Ezequiel, al igual que Daniel, tenía la fuerte convicción de mantenerse puro incluso en su alimentación (cp. Dn. 1:9 y *vea la nota allí*). Dios en su gracia le permitió el uso de combustible a partir de estiércol vacuno por deferencia a la sensibilidad de su vocero (cp. 44:31).

4:16, 17 En poco tiempo iban a carecer de pan o agua en cualquier cantidad, y tendrían que lamentarse por el hambre y por su iniquidad (cp. Lv. 26:21–26).

5:1–4 una navaja de barbero. La señal que comunicó al afeitarse por completo ilustraba la humillación severa que vendría a mano de los enemigos, y hace hincapié en calamidades que vendrán sobre tres segmentos de Jerusalén debido a la conquista de los babilonios. Algunos fueron castigados con fuego, es decir, pestilencia y hambre (v. 12), otros murieron a espada del enemigo y otros fueron dispersados y murieron fuera de la ciudad (cp. el v. 12). Una pequeña porción de su pelo que quedó atada a su vestimenta (v. 3) ilustraba al remanente que quedaría, pero algunos de ellos también fueron sometidos a otras calamidades (v. 4; cp. 6:8; Jer. 41–44).

5:5 Jerusalén. Aquí no se refiere a la gran ciudad, sino que fue usada para representar a todo el territorio, cuyos habitantes a pesar de la oportunidad estratégica y la gran responsabilidad que tenían, rechazaron a Dios (vv. 6, 7).

5:7 En lugar de ser un testigo a las naciones paganas, Israel las había excedido en prácticas idólatras. Las naciones mantenían a sus ídolos familiares, mientras que Israel dio la espalda a su Dios vivo y verdadero. El pueblo de Dios fue peor que los paganos en la medida de su conocimiento y sus privilegios espirituales. Los juicios

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Dios siempre son proporcionales a la luz y el privilegio concedidos. Puesto que el pueblo de Ezequiel sobresalió por su desobediencia, su castigo también fue superior.

5:8–10 El libro de Lamentaciones revela cuán literal fue la realización de estas promesas, ya que los padres comieron a sus hijos y los hijos comieron a sus padres a causa del hambre tan intensa. Las amenazas de este juicio habían sido anunciadas muchos siglos atrás en Levítico 26:29 y Deuteronomio 28:53, y Jeremías las retomó (Jer. 19:9; Lm. 2:22; 4:10; cp. Is. 9:20) para sellar el destino de la nación desobediente. Hasta el remanente sería dispersado y sufriría.

5:11 vivo yo. Este es un juramento solemne que se basa en la existencia de Dios mismo para el cumplimiento de la profecía. Ocurre catorce veces en este libro. El pecado más grande del pueblo fue profanar el santuario, lo cual hizo evidente la profundidad de su maldad.

5:12 Los cuatro juicios conocidos (cp. vv. 2–4) de pestilencia, hambre, espada y dispersión fueron su juicio. No tenían lugar para ofrecer sangre expiatoria, por eso tuvieron que sufrir las consecuencias irreversibles de su pecado.

5:13–15 El propósito de Ezequiel fue inculcar en la conciencia de Israel el odio intenso de Dios hacia la idolatría y la apostasía. En seis ocasiones se reitera la idea de “furor”, “enojo”, “ira” e “indignación”.

5:16 saetas del hambre. Además del hambre, las saetas malignas incluyeron granizo, lluvia, ratones, langostas y hongos.

5:17 Yo Jehová he hablado. Cp. los vv. 13, 15 para esta misma expresión que fue la firma personal de Dios sobre su sentencia.

6:3 Así ha dicho Jehová el Señor a los montes. Dios mandó hacer esto al profeta porque el pueblo adoraba en los altares de los ídolos en los “lugares altos” (cp. Lv. 26:30–33; Is. 65:7; Jer. 3:6; Os. 4:13; Mi. 6:1, 2).

6:7 sabréis que yo soy Jehová. Esta cláusula ocurre de nuevo en los vv. 10, 13, 14 y otras sesenta veces en el resto del libro. Muestra que la razón esencial para el juicio es la violación del carácter de Dios. Esto se reconoce de forma reiterada en

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Levítico 18 al 26, donde el motivo para toda la obediencia a la ley de Dios es el hecho de que Él es el Señor Dios.

6:8–10 La mayoría de la población fue rechazada, pero a un grupo piadoso de la nación se le concedió gracia y misericordia. Nunca ha habido ni habrá un fin completo para Israel. La doctrina del remanente puede estudiarse en Isaías 1:9; 10:20; Jeremías 43:5; Sofonías 2:7; 3:13; Zacarías 10:9; Romanos 9:6–13; 11:5.

6:14 Diblat. Una referencia a Diblataim, una ciudad sobre el borde oriental de Moab (Nm. 33:46; Jer. 48:22), cerca del desierto al E y al S del Mar Muerto.

7:1–9 Este lamento declaraba que toda la tierra de Israel estaba lista para ser juzgada. La paciencia de Dios había llegado a su fin y se anticipa la destrucción final de Jerusalén por parte de Nabucodonosor (586 a.C.).

7:10 ha florecido la vara. El versículo 11 es la explicación de esta expresión. La violencia había dominado hasta convertirse en una vara de maldad, lo cual puede ser una referencia a Nabucodonosor, el instrumento de la venganza de Dios (cp. Is. 10:5; Jer. 51:20).

7:12 el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore. Los negocios cotidianos perdieron significado porque los caldeos (babilonios) tomaron toda la tierra y mataron a los que no llevaron cautivos (v. 15) mientras que los demás escaparon (v. 16). La riqueza era inútil (vv. 19, 20).

7:13 el que vende no volverá a lo vendido. No habría Año de jubileo para garantizar la devolución de todos los terrenos a sus dueños originales (cp. Lv. 25).

7:17–22 Esta sección describe el lamento del pueblo indefenso y atemorizado. En su angustia descubrieron la inutilidad de las cosas en las que confiaban. Su riqueza no los protegió, “ni su plata ni su oro” los libraron (v. 19), y “su ornamento” (v. 20) era tan inservible como los ídolos que fabricaban con él.

7:22 mi lugar secreto. El Lugar santísimo en el templo será profanado por los paganos, aquel lugar al que solo podía entrar el sumo sacerdote nada más que una vez al año, para hacer expiación por el pueblo en la presencia de Dios.

7:23 Haz una cadena. Ezequiel realiza otro acto emblemático del cautiverio (cp. Jer. 27:2; Nah. 3:10).

S Sur

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:24 los más perversos de las naciones. Los paganos de Babilonia.

7:27 según su camino. Cp. Génesis 18:25.

8:1 En el sexto año. 592 a.C. (cp. 1:2) entre agosto y septiembre, un año y dos meses después de la primera visión (1:1). **la mano de Jehová.** Esto introduce al profeta en una serie de visiones (v. 3) que llegan hasta el capítulo 11.

8:2 una figura. El profeta vio la gloria del Señor (v. 4) como en 1:26–28.

8:3 en visiones de Dios. Ezequiel 8–11 incluye detalles que fueron transmitidos a Ezequiel solo por medio de visiones. El viaje de Ezequiel a Jerusalén fue en espíritu, mientras que su cuerpo permaneció en casa. En visiones, el profeta fue a Jerusalén y también en visiones regresó a Babilonia (11:24). Tan pronto Dios terminó de darle las visiones, Ezequiel contó a sus oyentes en Babilonia lo que había visto. Las visiones no son una descripción de hechos realizados en el pasado en Israel, sino un examen de la condición de Israel en aquel mismo tiempo. **habitación de la imagen del cielo.** Dios presenta a Ezequiel la imagen de un ídolo (cp. Dt. 4:16) a la entrada del atrio interior del templo. Es llamada “la imagen del cielo” porque provocaba a celos al Señor (5:13; 16:38; 36:6; 38:19; Éx. 20:5).

8:4 la gloria del Dios. Dios también estaba allí en gloria, pero era ignorado mientras el pueblo adoraba al ídolo (v. 6).

8:6 para alejarme de mi santuario. El pecado repelería al pueblo de su tierra y a Dios de su santuario.

8:7–12 Esta sección describe “grandes abominaciones” (v. 6) y “mayores abominaciones” (v. 15) de la idolatría, en particular las realizadas por una secta secreta de ancianos y líderes idólatras.

8:8 cava ahora en la pared... una puerta. Esto muestra que las prácticas de estos idólatras clandestinos se realizaban en secreto.

8:10 pintados en la pared. Las paredes del templo fueron profanadas con imágenes de criaturas relacionadas con el culto egipcio a los animales (cp. Ro. 1:23) y otros ídolos. Los líderes de Israel, que debían adorar al Dios del templo, ofrecen incienso a los ídolos paganos (v. 11).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:11 setenta varones. Es obvio que no se trata del sanedrín, ya que éste no fue formado hasta después de la restauración tras el cautiverio en Babilonia, aunque ese patrón de gobierno se había establecido mucho tiempo atrás (cp. Éx. 24:9, 10; Nm. 11:16). ¡Estos hombres tenían la responsabilidad de luchar en contra de la idolatría! **Jaazanías hijo de Safán.** Si era el hijo del Safán que leyó la Palabra de Dios a Josías (2 R. 22:8–11), esto nos da una idea de la profundidad del pecado en que habían caído los líderes. No debe confundirse con el hombre de 11:1 que tenía otro padre.

8:14 endechando a Tamuz. Una abominación mayor que la cometida por la secta secreta de idólatras era la participación activa de Israel en el culto al dios Tamuz de los babilonios, que también era el dios Dumuzi de los sumerios, amante de Astarté y dios de la vegetación. Como la vida vegetal se quemaba en el verano, moría en el invierno y renacía en la primavera, las mujeres se lamentaban por la muerte del dios en julio y anhelaban su reanimación. El cuarto mes del calendario hebreo todavía se conoce por el nombre de Tamuz. La adoración de este ídolo se conectaba con las inmoralidades más ruines.

8:16 adoraban al sol. En el atrio interior más sagrado solo podían estar los sacerdotes (Jl. 2:17), pero allí se insultó a Dios de la manera más infame, porque veinticinco hombres adoraron al sol como un ídolo (cp. Dt. 4:19; 2 R. 23:5–11; Job 31:26; Jer. 44:17). Estos veinticinco representan al sumo sacerdote y las veinticuatro órdenes sacerdotales.

8:17 aplican el ramo a sus narices. El significado es incierto, pero parece que era algún acto de desprecio hacia Dios. Los traductores del AT al griego lo vertieron así: “son como escarnecedores”.

8:18 yo procederé con furor. Dios debe ejecutar un juicio severo por esos pecados tan horribles (cp. 24:9, 10).

9:1 verdugos de la ciudad. Dios llamó a sus siervos angelicales para que ejecutaran sus juicios. Estos ángeles ejecutores (cp. Dn. 4:13, 17, 23) venían equipados con armas de destrucción.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:2 seis varones. Los ángeles pueden tener aspecto de seres humanos al ministrar en la tierra (cp. Gn. 18:1; Dn. 9:20–23). **un varón.** Este ser con semejanza humana era superior a los otros, y el lino es una indicación de alto rango (cp. Dn. 10:5; 12:6). Quizá se trataba del Ángel del Señor, es decir, Cristo antes de su encarnación (*vea la nota sobre Éx. 3:2*). Él contaba con todos los instrumentos de un escribano de oriente para realizar su tarea (vv. 4, 11).

9:3 la gloria... se elevó. La gloria de Dios se aparta antes de la destrucción de la ciudad y el templo. La salida gradual de Dios de su templo se describe en varias etapas: primero la gloria reside en el Lugar santísimo del templo, entre las alas de los querubines que están a cada lado del arca del pacto por encima el propiciatorio, luego sale al umbral de la puerta principal (9:3; 10:4), más tarde a la puerta oriental de la muralla de la ciudad (10:18, 19) y por último al Monte de los Olivos hacia el E, donde se aparta por completo de la nación (11:22, 23). La gloria regresará en el reino futuro del Mesías (43:2–7).

9:4 una señal en la frente. El apartarse de Dios dejó al pueblo desprotegido y abandonado a la destrucción, por esa razón fue necesario que el escribano celestial (el Ángel del Señor) marcara a los justos que habían sido fieles a Dios para ser preservados por Él. Los que quedaron sin esa señal fueron sometidos a muerte durante el asedio de Babilonia (v. 5). Esta marca constituye una identificación personal de los elegidos de Dios por parte de Cristo antes de su encarnación, ya que Él fue quien marcó a los elegidos (cp. Éx. 12:7). Malaquías 3:16–18 alude a una idea similar. Cp. Apocalipsis 7:3; 9:4. Los que recibieron la señal fueron los que se arrepintieron y quedaron así identificados para su protección. Esta fue la gracia que Dios concedió al remanente, porque el resto del pueblo fue arrasado (vv. 5–7).

9:8 ¿destruirás a todo...? Ezequiel es motivado a orar a causa del temor que le produce un juicio tan vasto sobre Jerusalén e Israel. Dios responde que la propagación total del pecado demanda asimismo un juicio completo (vv. 9, 10), pero también lo consuela con la noticia de que los fieles han recibido la señal divina para ser librados (v. 11). Cp. Romanos 11:1, 2, 25–27.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

10:1 un trono. Se eleva por encima de los siervos angelicales de Dios, los mismos cuatro del capítulo 1 (10:20, 22), y es el trono de 1:26–28 sobre el cual se sienta Dios (cp. 10:20). Desde allí Él dirige los operativos de su maquinaria de guerra (“ruedas”, *vea la nota sobre 1:15, 16*) en Jerusalén (v. 2). El trono es como un zafiro que brilla en representación de la gloria y la santidad de Dios (11:22).

10:2 llena... de carbones. Dios precisa que el ángel de la señal (9:2, 11) debe introducirse en la maquinaria de guerra y llenar sus manos de carbones encendidos en la presencia de los ángeles del capítulo 1. Esta imagen de los carbones simboliza el juicio divino que los ángeles van a esparcir sobre Jerusalén. En Isaías 6 se utilizó un carbón encendido para la purificación del profeta, mientras que aquí se tiene en mente la destrucción de los malvados (cp. He. 12:29). Además, Jerusalén fue destruida por el fuego en 586 a.C.

10:3 querubines. Estos eran diferentes de los querubines en el capítulo 1 y aquí en el v. 4.

10:4 Este versículo explica cómo “la nube” en el v. 3 “llenaba el atrio de adentro”, y reitera lo que se describe primero en 9:3.

10:6, 7 Esos versículos reanudan la descripción de las acciones del escribano angelical que comienzan en el v. 2.

10:7 un querubín... lo puso en las manos. Uno de los cuatro querubines de 1:5ss y el v. 1 coloca los carbones encendidos en manos del ángel de la señal.

10:9–17 cuatro ruedas junto a los querubines. Toda esta sección es similar a 1:4–21. Las cuatro ruedas en el carruaje de Dios estaban entrelazadas con los cuatro ángeles (cp. 1:15–21), coordinadas con precisión entre sí y cada una con uno de los querubines diferentes. Estos ocho elementos se parecían tanto que era como si estuvieran mezclados por completo (v. 10). Al igual que su aspecto uniforme, su acción era al unísono e instantánea (v. 11). Los querubines tenían cuerpos de porte humano y las ruedas estaban llenas de ojos, lo cual denota su percepción plena de los pecadores y de la medida justa de castigo que merecen. Su color crisólito es como amarillo o dorado refulgente.

10:14 rostro de querubín. Esta descripción de un querubín en 1:10 indica que su rostro tenía el aspecto de un buey.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:15 se levantaron. Todos estaban listos para moverse al unísono (vv. 16, 17) tan pronto se apartó la gloria *Shekiná* de Dios (v. 18).

10:18, 19 la gloria... se elevó de encima. El apartamiento de la gloria se realizó en varias etapas: 9:3; 10:1, 3, 4; 10:18, 19; 11:22, 23. Por esa razón quedó escrita sobre toda la estructura y la vida espiritual de Israel la palabra “icabod” que significa “la gloria ha sido trasladada”. Cp. 1 Samuel 4:21; 10:18, 19.

11:1 veinticinco hombres. Ezequiel pudo ver, aunque estuvo en el templo solo en visiones (cp. 8:3, y *vea la nota allí*), gracias a que Dios grabó en su mente detalles específicos en la visión. Los líderes malvados (cp. v. 2) eran parte del motivo para el juicio de Dios (vv. 8, 10). Ezequiel fue llevado en espíritu al mismo lugar que la gloria de Dios había abandonado en 10:19 y le fue dada una visión de “veinticinco hombres”, los cuales no representaban a los sacerdotes, sino a líderes influyentes que dieron consejos nefastos al pueblo (v. 2). **Jaazanías hijo de Azur.** *Vea la nota sobre 8:11.*

11:3 olla... carne. Aunque es un símbolo ambiguo, puede representar el mal consejo que estos líderes dieron al pueblo, en el sentido de que no debían mantenerse ocupados en los asuntos cotidianos como edificar casas y hacer preparativos para el futuro y su comodidad, cuando en realidad estaban a punto de ser cocidos como carne en una olla sobre el fuego. En lugar de sentirse cómodo y confiado, el pueblo debía prepararse para batallar y sobrevivir. Jeremías había dicho al pueblo que se rindiera a los babilonios para salvar su vida, porque si luchaban morirían (cp. Jer. 27:9–17). Estos líderes falsos, al igual que los profetas y los sacerdotes a quienes Jeremías confrontó por decir al pueblo que no se sometiera, se mofaron de las palabras que el profeta les dijo de parte de Dios y tendrían que pagar por ello (v. 4). Cp. 24:1–14.

11:6 multiplicado vuestros muertos. Los líderes que hicieron desviar a Israel con la incitación de expectativas falsas sobre una defensa victoriosa en lugar de la

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

rendición pacífica, fueron responsables de los resultados funestos. Muchas personas murieron por hacer resistencia a Babilonia.

11:7 yo os sacaré. Los líderes falsos que si no luchaban quedarían metidos en una olla hirviente, es decir, la ciudad. No obstante, el Señor asegura aquí que algunos serían liberados de la ciudad, solo para morir en la frontera de Israel en el desierto (vv. 8–11). Esto tuvo cumplimiento literal en Ribla (cp. 2 R. 25:18–21; Jer. 52:24–27).

11:13 Pelatías... murió. La muerte de un líder del v. 1 era una señal de que Dios cumpliría su Palabra sin lugar a dudas. Al parecer este líder en realidad tuvo una muerte súbita mientras Ezequiel recibía la visión, de tal manera que el profeta temió que esta muerte significaba el comienzo de la mortandad para todos los israelitas (9:8).

11:14, 15 Dios dijo a Ezequiel que tenía una familia nueva, no entre los sacerdotes de Jerusalén a quienes estaba unido por vínculos de sangre, sino entre sus compatriotas exiliados en Babilonia, identificados como aquellos que habían sido tratados como desterrados. El sacerdocio estaba a punto de ser suprimido y el profeta iba a tener una nueva familia.

11:15 Alejaos. Las palabras altaneras de los que todavía quedaban en Jerusalén cuando Jeconías y los exiliados fueron llevados, indican que los moradores de la ciudad se sentían confiados y seguros de que la tierra era su posesión.

11:16 pequeño santuario. Se puede traducir mejor “por un poco de tiempo”, es decir, todo el tiempo que durara el cautiverio. Dios sería el protector y el proveedor de aquellos que habían sido esparcidos durante setenta años hasta que fueran restaurados. Tal vez los judíos habían desterrado a los exiliados, pero Dios no (Is. 8:14). Esto también es cierto en cuanto a la restauración futura de los judíos (vv. 17, 18).

11:19, 20 espíritu nuevo. Dios no solo se comprometió a restaurar al pueblo de Ezequiel en su tierra ancestral, sino a establecer con ellos el nuevo pacto con todas sus bendiciones. Cp. 36:25–28, y *vea las notas sobre Jeremías 31:31ss.*

11:23 el monte que está al oriente. La gloria de Dios se desplazó al Monte de los Olivos, el mismo lugar donde el Hijo glorioso de Dios regresará en su Segunda Venida (cp. 43:1–5; Zac. 14:4).

cp. compare

Cp. compare

11:24 me volvió a llevar en visión. De nuevo, Ezequiel se quedó en su casa de Babilonia en cuerpo y fue visto por sus visitantes (v. 25; 8:1) mientras recibía la visión. Dios ya le había mostrado una visión sobrenatural de Jerusalén y en su conciencia lo hizo regresar a Caldea para dar por terminada su experiencia de vidente. En ese momento Ezequiel pudo contar a sus compatriotas exiliados lo que Dios le había mostrado (v. 25).

12:2 casa rebelde. El mensaje de Ezequiel iba dirigido a sus paisanos en el exilio que se habían endurecido tanto como los que quedaron en Jerusalén. Ellos estaban tan convencidos de que volverían a Jerusalén en poco tiempo, que no quisieron aceptar su mensaje sobre la destrucción de Jerusalén. Su rebeldía se describe en términos familiares (Dt. 29:1–4; Is. 6:9, 10; Jer. 5:21; cp. Mt. 13:13–15; Hch. 28:26, 27).

12:3 prepárate enseres de marcha. Esta lección gráfica por parte del profeta ilustra el cautiverio porque era como ir de un lugar a otro con nada más que las cosas más básicas para sobrevivir. Sus compatriotas llevaron esa clase de equipaje al ser llevados al cautiverio, o trataron de escapar durante la toma de Jerusalén por parte de los babilonios (vv. 7, 11). Algunos que trataron de escapar fueron atrapados como en una red, tal como sucedió al rey Sedequías que fue aprehendido, cegado y sometido a exilio (vv. 12, 13; 2 R. 24:18–25:7; Jer. 39:4–7; 52:1, 11). El versículo 9 indica que Ezequiel hizo con exactitud lo que Dios le dijo.

12:5 Esta sección describe a los que están desesperados e intentan escapar de sus casas de ladrillo macizo.

12:6 cubrirás tu rostro. Esto para evitar ser reconocido.

12:10–13 príncipe. Esta es una referencia al rey Sedequías, que siempre es llamado príncipe en el libro de Ezequiel, nunca rey. Joaquín fue considerado como el rey verdadero (cp. 17:13) porque los babilonios nunca lo sometieron a una destitución formal. Toda la casa de Israel, sin embargo, participó de las calamidades que sobrevinieron a Sedequías. Puede observarse el cumplimiento literal de estas profecías en el relato de 2 Reyes 25:1–7. La “red” y la “trampa” (v. 13) fueron el ejército babilónico. Sedequías fue llevado como cautivo a Babilonia pero nunca la vio porque le habían sacado los ojos en Ribla.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:14–16 La mano de Dios usaría al enemigo como una vara de corrección que solo dejaría escapar a unos cuantos.

12:22 refrán. La dilación había dado al pueblo la impresión falsa de que el juicio nunca vendría por completo. De hecho, se había hecho popular un dicho, sin lugar a dudas por iniciativa de los falsos profetas que instaron al pueblo a rechazar las visiones y las profecías de Ezequiel (cp. v. 27) y que daban visiones vanas y lisonjeras (vv. 23, 24).

12:25 en vuestros días. El profeta es explícito en cuanto al cumplimiento de las profecías en el presente, es decir, antes de que murieran sus contemporáneos.

13:2 contra los profetas. Los profetas falsos habían prosperado por mucho tiempo en Judá y también habían sido transportados a Babilonia. Aquí Dios ordena a Ezequiel que incrimine a esos falsos profetas por dar seguridad al pueblo con promesas ficticias de paz en los vv. 1–16 (como Jer. 23). A continuación Dios centra su atención en las profetisas mentirosas en los vv. 17–23. El examen de un profeta se encuentra en Deuteronomio 13:1–5 y en 18:21, 22.

13:2, 3 corazón... espíritu. Los voceros fraudulentos profetizan con la subjetividad de su propia mente mientras afirman que han recibido revelación y autoridad del Señor (cp. v. 7).

13:4 Como zorras. Los profetas falsos no eran útiles ni beneficiosos, sino solapados y destructivos como zorras.

13:5 edificado un muro. Los profetas falsos no ayudaron al pueblo a subir la guarda espiritual ante el juicio inminente. El enemigo había dejado “brechas” en el muro pero los falsos profetas nunca instaron al pueblo a arrepentirse y volverse al Señor, quien hizo un llamado a todo el que estuviera dispuesto a hacerlo en 22:30. El “día de Jehová” llegó en 586 a.C. con la caída de la teocracia. *Vea la nota sobre Isaías 2:12.*

13:9 Los profetas falsos reciben un juicio triple: 1) no estarán en el concilio del pueblo de Dios; 2) sus nombres serán eliminados del registro de Israel (Esd. 2:62); y 3) nunca volverán a la tierra (cp. 20:38).

13:10, 11 edificaba la pared. Los falsos profetas habían engañado al pueblo con un sentimiento espurio de seguridad. Las promesas falsas de “paz”, mientras el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pecado estaba a punto de caer bajo el juicio de Dios, eran como la construcción de una pared defectuosa cubierta con una fachada provisional que le daba buen aspecto. Por supuesto, esa pared insegura estaba destinada a colapsar (v. 11) ante la tormenta que Dios traería, que representa el ataque de los invasores (v. 11).

13:11–16 Estas descripciones son imágenes que corresponden a la ilustración de la pared y no se refieren a lluvia, granizo y viento físicos. Los babilonios fueron quienes destruyeron la espiritualidad falsa e hipócrita de Israel.

13:17–23 Aunque las mujeres son amonestadas por Isaías (3:16–4:1; 32:9–13) y Amós (4:1–3), este es el único texto del AT donde se mencionan profetisas falsas. La adivinación era practicada en mayor medida por mujeres como Jezabel, quien es llamada profetisa en Apocalipsis 2:20.

13:18, 19 vendas mágicas... velos mágicos... puñados de cebada... pan. Al parecer estas profetisas falsas empleaban todas estas cosas en sus adivinaciones y se aprovechaban de las almas como cazadoras inclementes (v. 20).

13:22 con mentiras. Los depredadores habían entristecido a los justos con un mensaje falso que condujo a la calamidad, y esto también los perjudicó a ellos (cp. 21:3, 4). Habían alentado a los malvados para que anticiparan un futuro brillante, y no vieron la necesidad de arrepentirse para evitar la muerte.

13:23 libraré a mi pueblo. Esto se cumplió con la restauración tras setenta años en Babilonia, pero será una realidad completa en el reino del Mesías. La promesa verdadera de Dios pondrá fin a la adivinación y las profecías falsas (cp. Mi. 3:6, 7; Zac. 13:1–6).

14:1–3 Vinieron... ancianos. Estos líderes se acercaron al profeta para buscar con hipocresía el consejo de Dios (v. 3; cp. Sal. 66:18), como Dios lo revela a Ezequiel, quien así pudo ver lo que escondían tras esa fachada, y denunciar su intención de procurar sus caminos malvados y oponerse a la voluntad de Dios. Los profetas falsos del capítulo 13 prosperaron porque los líderes civiles y el pueblo representado por ellos les suministraron un clima de aceptación con su proclividad a las promesas engañosas de bienestar.

14:4 yo Jehová responderé. Aunque no recibieron una respuesta verbal, el Señor respondió con una acción directa de juicio.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:6 apartad. El Señor respondió la pregunta hipócrita con un llamado al arrepentimiento. Los indagadores dejaron a Dios para volverse a los ídolos (v. 6*b*) y Él también se aparta de esas personas (v. 8*a*). Los culpables, incluidos aquellos que quedaron en Jerusalén y los exiliados que toleraban las mismas cosas, debían arrepentirse, abandonar la idolatría y regresar a Dios.

14:8 El castigo hace eco de las advertencias en Levítico 20:3, 5, 6 y (Deuteronomio 28:27.)

14:9 engañado. Dios engaña al profeta falso en este sentido: la persona que rechaza por voluntad propia la Palabra de Dios queda rodeada por una nube de oscuridad que le impide ver la verdad, de tal manera que es engañada todo el tiempo por su propia obstinación voluntariosa. Es el mismo principio que Dios aplica al abandonar a Israel a estatutos que no eran buenos (20:25, 26), ya que el pueblo había insistido en aferrarse a ellos tras menospreciar su Palabra (20:24, 26). Siempre que las personas rechazan la verdad divina, Dios las entrega a sus propias inclinaciones y no les queda otra alternativa que someterse a la falsedad (20:39). Esta es la ira del abandono que se describe en Romanos 1:18–32 (cp. 1 R. 22:20–23; 2 Ts. 2:11).

14:12 Vino a mí palabra. Ezequiel respondió al engaño de que Dios nunca juzgaría el pueblo de Judá porque había algunos justos en medio de ellos. Dios honraría la presencia de los piadosos (vv. 14, 20).

14:13–20 mi mano sobre ella. Dios prometió cuatro acciones de juicio (cp. resumen, v. 21), y en ninguna de ellas los tres héroes del v. 14 podrían actuar como intermediarios para evitar la tragedia. Estas fueron: 1) hambre; 2) destrucción por medio de bestias feroces; 3) la espada; y 4) pestilencia.

14:14–20 Noé, Daniel y Job. En Jeremías 7:16 y 15:1–4 se encuentra un paralelo cercano de este pasaje. Según Jeremías, ni siquiera Moisés y Samuel que fueron hombres de Dios conocidos por su gran poder en la oración intercesora, podrían prevalecer para librar a Jerusalén y al pueblo. Los tres héroes del AT que se mencionan en esta sección también demostraron un gran poder en su intercesión por otras personas (cp. Gn. 6:18; Job 42:7–10; Dn. 1, 2), en momentos estratégicos de la historia de redención, y ni siquiera ellos podrían librar a alguien fuera de ellos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mismos a través de sus oraciones fervientes. La presencia y las oraciones de los piadosos tampoco podrían detener el juicio venidero. En Génesis 18:22–32 y Jeremías 5:1–4 se encuentran excepciones inusuales al principio de que la rectitud de un hombre no se constituye en protección para quienes lo rodean.

14:22, 23 su camino. El remanente impío de Jerusalén que fue llevado cautivo para sumarse a los judíos exiliados en Babilonia sería tan perverso, que los exiliados que ya se encontraban allí sentirían repulsión y reconocerían la justicia de Dios en la severidad de su juicio sobre Jerusalén.

15:1–3 Vino... palabra. Israel se representa con frecuencia como una vid (17:6–10; Gn. 49:22; Jer. 2:21), y en este momento de su historia había llegado a ser inútil por completo. Como no había dado fruto ni cumplido aquello para lo cual Dios la había apartado como nación, no desempeñaba función alguna y había perdido su propósito y su razón de ser (v. 2). Otras plantas pueden utilizarse para hacer algunas cosas, pero una vid infructuosa es inservible (v. 3) y carece de valor. En cada época el valor del pueblo de Dios es proporcional al fruto que rinde.

15:4, 5 es puesta en el fuego. La quema de la vid infructuosa es un símbolo del juicio en las deportaciones de 605 a.C. y 597 a.C. que llevaron a la conquista final de 586 a.C. Isaías hizo la misma analogía en su profecía (Is. 5:1–7) al decir que Israel solo producía uvas silvestres (amargas).

15:6–8 Por tanto. El profeta aplica el símbolo a Israel y predice la desolación de la ciudad y de la tierra. En el tiempo de la gran tribulación también será así (cp. Ap. 14:18).

16:1–7 Esta sección cubre el período desde Abraham en su entrada a Canaán (cp. Gn. 12) hasta el exilio en Egipto (cp. Éx. 12).

16:1 palabra. Este es el capítulo más largo de Ezequiel y se parece al capítulo 23 porque en ambos se acusa a Judá de inmoralidad espiritual (v. 2). Aquí se cuenta la historia del pecado de Israel y su infidelidad al amor de Dios con una descripción detallada de su carácter sórdido y despreciable. El capítulo es tan triste y delator que algunos de los rabinos antiguos no permitían su lectura pública.

16:3–5 Israel era como un bebé abandonado. En 16:4–14 vemos la historia de Israel desde su concepción hasta su gloria bajo el liderazgo de Salomón.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:3 nacimiento... amorreo... hetea. Cp. 16:45. Estos nombres identifican a los residentes de Canaán que ocupaban la tierra cuando Abraham entró en ella (cp. Gn. 12:5, 6). Jerusalén tenía el mismo carácter moral que el resto de Canaán.

16:4, 5 Israel, en el día de su nacimiento, no recibió atención ni cuidados.

16:6 ¡Vive! Una referencia probable al período patriarcal de Abraham, Isaac y Jacob, cuando Dios formó a su pueblo.

16:7 multiplicar. Esto se refiere más al pueblo que a la tierra. Parece una alusión al tiempo del crecimiento de Israel durante la estadía de cuatrocientos treinta años en Egipto. Esa nación montaraz de Israel, aunque había prosperado y embellecido, se encontraba “desnuda” porque carecía de los beneficios de la cultura y la civilización (Gn. 46–Éx. 12; cp. Éx. 1:7, 9, 12).

16:8–14 Corresponde al tiempo transcurrido desde el éxodo (Éx. 12ss) hasta el reinado de David (1 R 2).

16:8 tiempo de amores. Esto se refiere a la edad en la que una mujer se puede casar. Extender el “manto” era una costumbre nupcial (cp. Rt. 3:9) e indica la iniciativa de Dios para establecer un pacto con la joven nación en el Monte Sinaí (cp. Éx. 19:5–8). Entrar en pacto es una expresión matrimonial que simboliza la relación de Dios con Israel (cp. Jer. 2:2; 3:1ss; Os. 2:2–23).

16:9–14 Estos eran obsequios que según la costumbre eran debidos a una reina. La coronación con una diadema puede referirse a los reinados de David y Salomón, el tiempo en el que Jerusalén se convirtió en la ciudad de la realeza. Aunque Israel no fue un reino de tamaño considerable, sí tuvo una gran reputación (cp. 1 R 10). Esto se refiere al tiempo que va desde la conquista de Canaán bajo la dirección de Josué (Jos. 3ss) hasta el reinado de David (cp. 1 R 2) y el tiempo de Salomón (antes de 1 R 11).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:14 mi hermosura. La nación era un verdadero trofeo de la gracia de Dios (cp. Dt. 7:6–8). La presencia y la gloria del Señor daban esplendor, belleza y prominencia a Jerusalén.

16:15–34 Esta sección continúa la metáfora matrimonial y describe la prostitución espiritual de Israel desde el reinado de Salomón (cp. 1 R. 11:1) hasta el tiempo de Ezequiel.

16:15–19 Un resumen general de la idolatría de la nación que se había entregado a las prácticas religiosas de los cananeos. Todas las cosas que la nación había recibido por la gracia de Dios, fueron consagradas a los ídolos.

16:20–22 hijos... hijas. Esto se refiere a los sacrificios de niños a los dioses paganos (cp. 20:25, 26, 31; 2 R. 16:3; 21:6; 23:10; 24:4). Dios había prohibido esto de manera específica (cp. Dt. 12:31; 18:10). A pesar de ello, el pueblo insistía en matar a sus hijos y luego quemarlos (cp. Jer. 7:31; 19:5; 32:35; Mi. 6:7) hasta que Josías abolió esa práctica abominable que en el tiempo de Ezequiel volvió a ejercerse.

16:23–30 Una sección que se divide entre los ayos y los lamentos para hablar de la obsesión de Judá con la idolatría y la manera como se dejó influenciar de Egipto (v. 26), los filisteos (v. 27), Asiria (v. 28) y Babilonia (v. 29).

16:27 se avergüenzan. La maldad flagrante y desmesurada de los judíos escandalizaba hasta a los paganos filisteos.

16:29 los caldeos. Israel se prostituyó hasta con los babilonios (cp. 2 R. 20:12–19).

16:31–34 Es perverso vender el cuerpo y recibir un pago por los actos inmorales solicitados, pero Israel se diferenciaba con la práctica de algo todavía peor: se entregaba sin cobrar y además pagaba a sus consortes idólatras. Esto se refiere al tributo oneroso que Israel tenía que pagar a las naciones impías.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:35–40 descubriré tu desnudez. La exhibición pública de mujeres disolutas e inmorales así como su apedreamiento subsiguiente eran prácticas conocidas en el antiguo Israel, a manera de un espectáculo vergonzoso.

16:42 Al aplicar el castigo pleno sobre los pecados de Israel en la destrucción de Babilonia, la ira de Dios quedaría satisfecha.

16:44–45 Cual la madre, tal la hija. Judá ha seguido los pasos dictados por su origen en el paganismo (cp. 16:3).

16:46–49 Judá se compara a Samaria y a Sodoma, cuyo juicio por el pecado fue implacable. Judá se corrompió más (v. 47), multiplicó la maldad de Samaria y de Sodoma (v. 51), y cometió pecados más abominables (v. 52).

16:60 yo tendré memoria de mi pacto. Dios se caracteriza por su gracia y siempre encuentra una razón basada en su pacto para ejercer esa gracia en abundancia. El Señor recordará su pacto con Abraham (cp. Gn. 12:1ss) que estableció con la nación de Israel en su juventud. La restauración será por gracia, no por mérito alguno. **un pacto sempiterno.** Se trata del nuevo pacto que es incondicional, salvador y eterno (cp. 37:26; Is. 59:21; 61:8; Jer. 31:31–34; He. 8:6–13). La base para la gracia de Dios no será el pacto mosaico que los judíos nunca pudieron cumplir, ni siquiera con las mejores intenciones (cp. Éx. 24:1ss). Cuando Dios establezca su pacto eterno, Israel sabrá que Dios es el Señor a causa de su gracia.

16:63 perdone. Esto apunta a la expiación lograda en la cruz de Cristo (cp. Is. 53), por medio de la cual la ira justa de Dios contra el pecado fue satisfecha de tal manera que Él pudiera otorgar gracia a todos los que creen (cp. 2 Co. 5:21).

17:1 La fecha de este capítulo es ca. 588 a.C. (dos años antes de la destrucción de Jerusalén). La historia del período se encuentra en 2 Reyes 24; 2 Crónicas 36; Jeremías 36, 37, 52.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

17:3 Una gran águila. Representación del rey de Babilonia que tomó cautivos a miembros de la realeza y otras personas (vv. 4, 12, 13). **del cedro.** El reino de Judá.

17:4 el principal de sus renuevos. Se trata de Joaquín, el rey exiliado en 597 a.C. (2 R. 24:11–16). Babilonia es la “tierra de mercaderes” (cp. 16:29).

17:5, 6 simiente. Aquellos que habían sido dejados en Judá por Babilonia en 597 a.C., que podían prosperar como tributarios que “miraban” a su conquistador (v. 6).

17:6 una vid de mucho ramaje. Se refiere a Sedequías (ca. 597–586 a.C.), el hijo menor de Josías a quien Nabucodonosor nombró rey en Judá. La actitud benévola de Nabucodonosor contribuyó al éxito de Sedequías, y si éste hubiera permanecido fiel a su compromiso con Nabucodonosor, Judá no habría dejado de ser un reino tributario. En lugar de esto, trató de obtener ayuda de Egipto (2 R. 16:13), lo cual motivó la protesta de Jeremías (Jer. 37:5–7).

17:7 otra gran águila. Referencia específica a Egipto (v. 15) y su Faraón Apríes, conocido también como Hofra (588–568 a.C.). Sedequías acudió a él para que lo ayudara a rebelarse contra Babilonia.

17:9, 10 se secará. La sedición de Sedequías no traería los resultados esperados. El rey fue capturado en las llanuras de Jericó (Jer. 52:8). La dependencia de Egipto fracasaría y Judá se secaría como por la acción de un vendaval del oriente (una ilustración de Babilonia, cp. 13:11–13).

17:11–21 le hizo prestar juramento. Esta parábola se explica en detalle. Babilonia (v. 12) convirtió a Sedequías en su súbdito avasallado, tomó cautivos y debilitó por completo a Judá (vv. 13, 14). Sedequías rompió el acuerdo (v. 15) en el cual juró por el Señor que se sometería a Babilonia (2 Cr. 36:13), y procuró la ayuda de Egipto, razón por la cual fue llevado en cadenas a Babilonia, donde pasó el resto de su vida (v. 16, 19; Jer. 39:4–7). Egipto no pudo ayudarlo en absoluto (v. 17), al igual que ningún protector de su ejército (v. 21).

17:22, 23 del cogollo de aquel alto cedro. Esta es una profecía mesiánica en la que se declara que Dios hará descollar a su Mesías del linaje real de David (“aquel alto cedro”) y lo establecerá en su reino (como un monte “alto y sublime”, cp. Dn. 2:35, 44, 45). Él reinará con supremacía y tendrá éxito en todo lo que emprenda.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

“Renuevo” también es un nombre para el Mesías (cp. 34:23, 24; 37:24, 25; Is. 4:2; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 3:8; 6:12). El Mesías será “un tallo” (v. 22) que crece hasta convertirse en un “magnífico cedro” (v. 23). Bajo su mandato imperial todas las naciones serán benditas e Israel será restaurado.

17:24 hice reverdecir el árbol seco. El Mesías brotaría del árbol seco que quedó tras el juicio de humillación, es decir, aquel remanente humilde de Judá a través del cual vino a la tierra (cp. 6:13), aunque en últimas Él sería prosperado sobre todos.

18:1–32 Uno de los principios fundamentales de las Escrituras es presentado en este capítulo (también se enseña en Dt. 24:16; 2 R. 14:6): el juicio es conforme a la fe y la conducta de cada individuo. Dios había anunciado el castigo sobre la nación, pero la razón de ese castigo era el pecado individual (cp. 3:16–21; 14:12–20; 33:1–20).

18:2 comieron las uvas agrias. Las personas de Judá no querían reconocer su culpabilidad que las hacía dignas de juicio. Aunque eran malvadas e idólatras, culpaban a sus antepasados por su situación actual (cp. 2 R. 21:15). Se justificaban con un dicho popular del momento (cp. Jer. 31:29) que significa, en efecto: “ellos pecaron” (comieron uvas amargas), “pero nosotros heredamos la amargura” (sensación fastidiosa en los dientes).

18:3 nunca más tendréis por qué usar este refrán. Dios rechazó su evasión de la responsabilidad personal y su costumbre de achacar su propia culpa a otros.

18:4 el alma que pecare, esa morirá. Dios no juega a tener favoritos, sino que es justo y considera a cada individuo responsable por su propio pecado. La muerte física es para todos, pero para muchos traerá como resultado la muerte eterna.

18:5–18 Se proponen dos escenarios para aclarar el asunto de la culpabilidad personal: 1) un padre justo de un hijo inicuo (vv. 5–13); y 2) un padre inicuo de un hijo justo (vv. 14–18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

18:5 el hombre que fuere justo. La definición específica de “justo” o recto se deslinda en los vv. 6–9. La conducta justa caracterizaba a los que tenían una fe auténtica en su corazón y por ende eran “fieles”.

18:8 tomare usura. Esto se refiere al interés sobre los préstamos (*vea las notas sobre Dt. 23:19, 20; 24:10–13*).

18:9 éste vivirá. Los justos experimentan la muerte física por muchas razones que no contradicen este principio, p. ej. la edad avanzada, el martirio o la muerte en batalla. Aunque hay excepciones en la vida temporal (cp. 21:3, 4) y algunas veces los impíos viven, en oposición a 18:13 (cp. 14:22, 23), no existen excepciones en absoluto a la sentencia espiritual que Dios dará al fin de cuentas conforme a este principio. En cada caso, el justo muere para vivir por la eternidad mientras que el injusto, que nunca poseyó una vida espiritual, perecerá tanto física como eternamente (Jn. 5:28, 29; Ap. 20:11–15). Los justos vivirán sin importar cuál haya sido el carácter de sus padres o de sus hijos. Para una explicación de Éxodo 20:5, *vea la nota allí*.

18:10–13 hijo ladrón. ¿Podría un hijo pecador reclamar para sí los méritos de la rectitud de su padre y vivir? ¡No! Cada persona es responsable por su propio pecado personal.

18:14–18 morirá por su maldad. Esta parte describe a un padre inicuo y un hijo justo para confirmar la misma enseñanza. El hijo justo “de cierto vivirá” (v. 17).

18:19, 20 El profeta ratifica el principio de la responsabilidad personal.

18:19–29 Cp. 33:12–20.

18:21, 22 el impío, si se apartare. El siguiente caso considera a la persona inicua que decide ser justa. Esta persona recibe *tabula rasa* o “borrón y cuenta nueva” gracias al perdón divino (v. 22), y vida espiritual para siempre.

18:23 ¿Quiero yo...? Dios no se complace en la muerte de los injustos (cp. Jn. 5:40; 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9).

18:24 si el justo se apartare. La siguiente situación corresponde a una persona justa que se vuelca a una vida de pecado. Su aparente rectitud anterior no era genuina (cp. 1 Jn. 2:19) y Dios no la recordó como una expresión válida de fe.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

18:25–29 Y si dijereis. Dios aplicó el principio al problema de pecado de Israel (cp. vv. 2–4). Son los individuos de la nación y no Él, quienes deben reconocer su falta de ecuanimidad (cp. vv. 25, 29).

18:30 Por tanto, yo os juzgaré. La conclusión es que el Dios justo debe juzgar a cada persona por su propia vida, pero Él también las invita a arrepentirse para que la ruina sea reemplazada por esperanza (cp. 33:10, 11).

18:31 haceos un corazón nuevo. La clave para la vida eterna y el triunfo sobre la muerte es la conversión. Esto implica arrepentirse de todo pecado (vv. 30, 31a) y recibir el corazón nuevo que Dios da junto al nuevo espíritu que ha sido creado por el Espíritu Santo (36:24–27; Jer. 31:34; Jn. 3:5–8).

18:32 no quiero. La muerte de sus santos es de alta estima para Dios (Sal. 116:15), en cambio el Señor no se complace cuando una persona muere sin arrepentimiento. Aunque Dios es soberano en la salvación, el hombre es responsable por su propio pecado. **convertíos... y viviréis.** Este es un llamado al arrepentimiento para evitar la muerte física y eterna (cp. Sal. 23:6; 73:24; Is. 26:19–21; Dn. 12:2, 3, 13). Ezequiel era un predicador del arrepentimiento y de la misericordia que Dios ofrece a los arrepentidos.

19:1–14 endecha. Esta es una elegía en la métrica típica de las endechas (v. 14b), que trata sobre el cautiverio de los reyes Joacaz (609 a.C.) y Joaquín (597 a.C.), así como el colapso de la dinastía de David representada por Sedequías (586 a.C.).

19:1 los príncipes de Israel. Esto se refiere a los reyes de Judá ya mencionados.

19:1–9 tu madre la leona. Judá es la “leona” y también la “vid” en el v. 10. Sus cachorros simbolizan los reyes que eran descendientes de David y que se expusieron a las influencias corruptoras de los reyes paganos (“leoncillos”).

19:3, 4 uno de sus cachorros. Esto se refiere a Joacaz (Salum), quien ascendió al trono en 609 a.C. y fue depuesto por Faraón Neco de Egipto tras haber reinado solo tres meses (v. 4; 2 R. 23:32–34; 2 Cr. 36:2).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:5–9 otro de sus cachorros. Esto se refiere a Joaquín, quien en 597 a.C. fue llevado a Babilonia en una jaula como dice el v. 9 (2 R. 24:6–15). Aunque solo reinó tres meses, fue un opresor injusto. Dios usó a las naciones paganas de Egipto y Babilonia para juzgar a estos reyes malvados. Los babilonios mantuvieron preso a Joaquín durante treinta y siete años y lo soltaron a la edad de cincuenta y cinco años (2 R. 25:27–30; Jer. 52:31, 32).

19:10–14 Tu madre... como una vid. Judá prosperó como una vid exuberante (v. 10), con gran poder y eminencia (v. 11). Dios arrancó la vid para juzgarla con desolación (v. 12; cp. 13:11–13), con exilio (v. 3) y con la ausencia de un rey fuerte (v. 14).

19:14 la vara. La culpa de la catástrofe que sobrevino a Judá se atribuye a un gobernante, el rey Sedequías que fue responsable por el incendio de Jerusalén a causa de su insurrección (cp. Jer. 38:20–23). La casa de David terminó avergonzada y durante casi dos mil seiscientos años desde entonces, Israel no ha tenido un rey del linaje de David. Los judíos rechazaron al Mesías en su primera venida y prefirieron a César. A pesar de ello, el Mesías se convirtió en su Salvador y regresará como su Rey.

20:1 el año séptimo. Ca. 591 a.C.

20:3–44 ancianos... consultarme. Cp. las similitudes en 14:1–3. El profeta responde con un mensaje del Señor que hace un recorrido por la historia de Israel para mostrar su patrón uniforme de pecaminosidad. Israel se rebeló en Egipto (vv. 5–9), luego en las travesías por el desierto (vv. 10–26) y al entrar en la tierra prometida (vv. 27–32). Todo el tiempo Dios se mantuvo fiel en liberarlos para que su nombre no fuera infamado (vv. 9, 14, 22). Sin embargo, la obstinación pecaminosa del pueblo lo llevó por fin a juzgarlos (vv. 45–49). Los versículos 33–44 hablan de la manera como vuelve a reunir a Israel en la tierra durante el tiempo futuro de la segunda venida de Cristo.

20:5 alcé mi mano para jurar. Cp. los vv. 5, 6, 15, 23, 28, 42. Dios prometió a Israel su libertad de Egipto (cp. Éx. 6:2–8).

cp. compare

cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

Cp. compare

Cp. compare

20:25, 26 yo... les di. Dios permitió que los judíos vivieran en pecado. Cp. el v. 32, “Seamos como las naciones...” Cp. Salmo 81:11, 12; Romanos 1:24–28. Como todos los seres humanos, la historia de los judíos es un relato prolongado de rebeliones.

20:34 Pablo alude a esto en 2 Corintios 6:17. Algún día Dios gobernará sobre Israel en el reino glorioso del Mesías, después de que todo el pueblo se haya arrepentido y salvado (cp. Zac. 12–14).

20:35 al desierto de los pueblos. Otras tierras donde vive el pueblo esparcido de Israel se representan como un desierto en el que sufrirán los judíos. Es análogo al desierto donde Dios puso al pueblo tras sacarlo de Egipto mientras los preparaba para entrar a la Tierra Prometida (v. 36).

20:37 pasar bajo la vara. Dios usó aquí la figura apropiada de un pastor, ya que Él fue su gran pastor (34:11–13; Jer. 23:5–8). Como pastor, Dios lleva sus ovejas de vuelta a casa en su redil (cp. Jer. 33:13), les organiza en filas y les separa de los cabritos (cp. Mt. 25) mientras pasan bajo su vara de pastor para someterse a recuento y examen si acaso están lastimadas. Él se unirá a ellas mediante el vínculo del nuevo pacto para que reciban vida a través de su Espíritu (36:24–27; 37:14; 39:29). Esta es la salvación final de Israel (Ro. 11:26–33).

20:38 apartaré... a los rebeldes. Dios se encargará de que ningún rebelde, nadie que no haya sido renovado por su Espíritu en la salvación, regrese a Palestina para participar en el reino mesiánico. Todos los que Él permita regresar le servirán (v. 40), a diferencia de aquellos que sirven a los ídolos (v. 39). Esta separación tiene lugar durante el “tiempo de angustia para Jacob” Jer. 30:7) durante la gran tribulación (Mt. 24:21).

20:39 Si ellos persisten con terquedad en su idolatría, Dios permitirá que continúen por ese camino que lleva a su condenación. Él prefiere verlos como

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

idólatras consumados antes que tolerarlos como hipócritas que aparentan adorarlo, como lo habían sido hasta entonces (cp. Am. 5:21–26).

20:40–42 toda ella en la tierra. La reunión prometida en el reino terrenal del Mesías tendrá lugar en la misma tierra (Palestina) de la cual fueron esparcidos (v. 41), y esta es la tierra que fue dada a sus antepasados (36:28; Gn. 12:7). Allí todos los israelitas estarán arrepentidos (v. 43) y salvos (Ro. 11:26, 27), además servirán al Señor de todo corazón y serán una nación unida que se dedica a rendir adoración al Señor (cp. 27:22, 23; Is. 11:13).

20:44 sabréis. Dios se propuso realizar esta gran restauración para que el Israel arrepentido y renovado supiera que Él es el Señor. Este es un tema clave que también se reitera en el v. 38. Además, las otras naciones sabrán por esto quién es Él y le darán la reverencia que merece (v. 41; 36:23, 36).

20:46–48 hacia el sur... profetiza contra. En el S se encuentra Palestina y Judá en particular, que por lo general fue invadida desde el N. Aunque Babilonia estaba al E (19:12), su ejército se desplazó hacia el Mediterráneo en el O y después se dirigió al S desde el N para invadir a Judá. El invasor (Nabucodonosor en 586 a.C.) asolará la tierra como un fuego arrasador (cp. 15:1–8; 19:12; Zac. 11:1–3) que consume los árboles sin discriminar entre los verdes y los secos (cp. 21:3, 4). Palestina tenía mucho más “bosque” en tiempos bíblicos.

20:49 Esto demuestra que los ancianos (v. 1) se negaron a comprender el mensaje claro de Ezequiel. Para un corazón que no es dispuesto, el entendimiento está fuera de su alcance.

cp. compare

cp. compare

contra. contraste

S Sur

N Norte

O Oeste

S Sur

N Norte

cp. compare

cp. compare

21:1–7 Vino a mí palabra. Esta es la señal de la espada que apunta en contra de Jerusalén (vv. 1–17). Dios describe su juicio en términos de un hombre que desenvaina su espada bruñida para infligir heridas mortales. Dios es quien esgrime la espada (vv. 3, 4) y Babilonia es la espada (v. 19). El trasfondo histórico de esta profecía es la campaña de Nabucodonosor en 586 a.C. para aplacar las revueltas en Judá, así como en Tiro y Amón.

21:3, 4 al justo y al impío. Babilonia no hace distinciones como invasor y todos los que estén al frente del ejército mueren a su paso, justos e impíos por igual. Esto ocurre desde el N hacia el S en toda la extensión de la tierra de Israel, y se asocia con el juicio descrito en términos de un fuego consumidor (20:45–49). Es probable que los árboles verdes o secos (20:47) correspondan a personas justas o inicuas (21:3, 4; cp. Lc. 23:31).

21:8–17 La espada (Babilonia) fue “afilada” y “pulida”.

21:10 Al cetro... ha despreciado. Cp. también el v. 13. Una afirmación posible de que la espada de Dios que genera tanto temor en el v. 10a, desprecia el cetro real en Judá (cp. Gn. 49:9, 10) porque fue incapaz de hacerle oposición y en poco tiempo llegaría a su fin (vv. 25–27). El juicio de Dios fue bastante fuerte sobre este objeto que se hacía en parte con madera, ya que no lo considera diferente de cualquier otro pedazo de madera. Aquí “mi hijo” puede ser una referencia a Judá (cp. Éx. 4:22, 23) o al rey como “hijo” de Dios, tal como lo fue Salomón (1 Cr. 28:6).

21:11 del matador. Dios siempre es el juez y el ejecutor, sin importar qué o a quién decida utilizar.

21:12 hiere... tu muslo. También puede traducirse “golpea tu pecho”. En cualquier sentido, es un gesto de aflicción intensa que el profeta realiza. Esto

N Norte

S Sur

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

acompaña otros símbolos de aflicción correspondientes como: “Clama y lamenta” (v. 23) y “bate una mano contra otra” (v. 14; cp. v. 17).

21:18–20 En estas imágenes se ve el ejército de Babilonia que marcha y llega a un cruce de caminos. La espada es el rey de Babilonia, Nabucodonosor, quien se ve enfrentado a una decisión. Una señal apunta hacia Jerusalén y Judá, la otra hacia Rabá la capital de Amón. En 593 a.C. Amón había conspirado con Judá en contra de Babilonia. El rey tenía que decidir qué lugar iba a atacar, por eso consultó a sus dioses (v. 21).

21:21 el rey... se ha detenido... para usar de adivinación. Esto se refiere a una solicitud para ser guiado a través de mecanismos supersticiosos (cp. Is. 47:8–15). El líder de los babilonios tenía tres métodos a su disposición. Primero sacudió saetas y las dejó caer para después sacar una conclusión del dibujo formado. Además consultó a sus terafines (ídolos) y examinó el hígado de un animal para recibir la ayuda de sus dioses. En realidad, el Dios verdadero controló esta superstición para hacer cumplir su voluntad que era el ataque sobre Jerusalén y Judá. Más adelante, Nabucodonosor atacó Rabá en Amón al E del Jordán (vv. 28–32).

21:22 Preparación de toda la parafernalia bélica.

21:23 adivinación mentirosa. El pueblo de Jerusalén creyó que esta decisión supersticiosa no era el producto de una adivinación verdadera y por esa razón sería un fracaso. Estaban equivocados (vv. 24, 25).

21:25 impío príncipe. Sedequías.

21:26 Depón la tiara, quita la corona. Dios, en el juicio venidero sobre Judá en 588–586 a.C., quitó la tiara que representaba el liderazgo de los sacerdotes, y la corona que simbolizaba la sucesión de los reyes. Ningún cargo fue restaurado por completo después del cautiverio y esto marcó el comienzo de “los tiempos de los gentiles” (Lc. 21:24).

21:27 hasta que venga aquel. La mención triple de “ruina” expresa el grado severo de la condición caótica e inestable en la que cayó la nación. Israel iba a experimentar un desequilibrio sin precedentes y ni siquiera tendrá privilegios como la realeza hasta que regrese el Mesías, a quien pertenece por derecho propio (“cuyo

cp. compare

cp. compare

es el derecho”) (cp. Gn. 49:10). Dios entregará el reino y el imperio a Él (cp. Jer. 23:5–8), quien es el “David” superior (Ez. 37:24). Su “derecho” es aquella combinación perfecta de los oficios de rey y sacerdote (cp. He. 5–7).

21:28–32 acerca de los hijos de Amón. Los ejércitos babilonios también iban a conquistar a este pueblo entre 582 y 581 a.C. (cp. 25:1–7). Su “oprobio” fue la burla irreverente que elevaron al cielo por la caída de Jerusalén, la profanación de su templo y el cautiverio de sus habitantes (25:3).

21:30 ¿La volveré a su vaina? Un llamado a los amonitas para que no hagan resistencia a Babilonia porque eso sería inútil y terminarían muertos en su propia tierra.

21:32 no habrá más memoria de ti. Israel tenía un futuro (v. 27), pero Dios no extendió su misericordia a Amón en ese tiempo y permitió que ocurriera la devastación. Después de esto también fueron devastados por el ejército de Judas Macabeo, de acuerdo con una fuente antigua (1 Mac. 5:6, 7). Más adelante, según Jeremías 49:6, Dios permitió que sus exiliados volvieran a su tierra, pero terminaron por desaparecer del todo entre las naciones de la tierra.

22:2 ciudad derramadora de sangre. Cp. los vv. 3, 4, 6, 9, 12, 13. Esto se refiere a Jerusalén en vista de las muertes injustas que ordenaron sus jueces (vv. 6, 9, 23–27).

22:4–13 has pecado. En esta inculpación de las actividades sangrientas de Jerusalén aparecen por lo menos diecisiete clases de pecado, y más todavía en los vv. 25–29. Su único impedimento para la maldad era la limitación de su propia capacidad. Hicieron todo el mal que pudieron y parece que el más popular de todos era el derramamiento de sangre.

22:5 Cp. Romanos 2:24. Dios vincula su honra y fama a la conducta de su pueblo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

22:9 sobre los montes comieron. Alusión a la adoración de ídolos como lo aclara el pasaje (v. 4). En los santuarios de los ídolos se consumían alimentos, lo cual iba acompañado de pecados sexuales como los que se describen en los vv. 10, 11.

22:14–16 Ezequiel no solo vio el castigo en el futuro inmediato, sino la dispersión de los judíos por todo el mundo que continúa en la actualidad como escarmiento por los pecados de Israel.

22:16 y sabrás. Tras la dispersión motivada por la inmundicia, y una vez haya sido purificada de su pecado, Israel llegará a conocer al Señor. Muchos judíos lo conocen ahora, pero en el futuro será salvada la nación (cp. Ro. 11:25–27; Zac. 12–14).

22:17–22 bronce... estaño... hierro... plomo. Esto ilustra el juicio de Dios sobre Jerusalén como un horno de fundición (cp. Is. 1:22; Jer. 6:28–30; Zac. 13:9; Mal. 3:2, 3), el cual quema y elimina la escoria y las impurezas para producir metales purificados. La ira de Dios es el fuego (v. 21, un término apropiado para la destrucción voraz de la ciudad por parte de Babilonia), y su pueblo sería refinado (v. 20) mediante la remoción de los que persistían en su pecado (cp. 21:13–22). También en el día postrero Dios aplicará este mismo principio en la purificación de su creación de todo pecado (2 P. 3:9–14).

22:25–29 conjuración. La nación entera era malvada. Primero, todos los líderes son inculcados a causa de su pecado licencioso: profetas, sacerdotes y príncipes. Luego el pueblo en general.

22:30 y busqué entre ellos hombre. Ezequiel y Jeremías fueron fieles, pero además de ellos Dios buscaba a un hombre que fuera capaz de abogar por Israel ya que su pecado había ido tan lejos. Nadie pudo dirigir al pueblo para que se arrepintiera ni convencer a la nación para que evitara el juicio que le sobrevino en 586 a.C. (Jer. 7:26, 30; 19:15). Solo el Mesías de Dios, quien es Dios mismo, tendrá el carácter y las credenciales suficientes para hacer lo que ningún hombre puede hacer: interceder con éxito por Israel (cp. Is. 59:16–19; 63:5; Ap. 5). Él fue

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

rechazado por ellos en su ministerio terrenal y por eso los efectos de este juicio continúan en la actualidad, hasta que ellos regresen a Él en fe (cp. Zac. 12:10; 13:1).

23:2–4 dos mujeres. Este capítulo describe la infidelidad espiritual de Israel y Judá, representadas como dos hermanas con el fin de señalar la gravedad del pecado de Judá. Aquí “una madre” se refiere al reino unido y “dos mujeres” al reino dividido. Ahola significa “su propio tabernáculo” y corresponde a Samaria porque contaba con un lugar de culto lejos del templo. En el reino del norte, Jeroboam había establecido un centro de culto que Dios rechazó. Aholiba significa “mi tabernáculo está en ella” y representa a Jerusalén, donde Dios mismo estableció la adoración de su nombre.

23:5–10 Ahola cometió fornicación. El reino de Israel en el norte fue una ramera en sentido espiritual, porque procuró su satisfacción y seguridad mediante una unión con la nación idólatra, joven, acaudalada y atractiva de Asiria. Esta potencia la traicionó (v. 10), la conquistó y deportó a los habitantes de Israel en 722 a.C. (2 R 17).

23:11–21 lujuria más que ella. Cp. 16:47. Se ilustra el apetito ávido de Judá (el reino del sur) por los ídolos de los babilonios, lo cual la alejó por completo de Dios. Judá no aprendió del castigo de Israel (v. 13).

23:12 los asirios. Acáz puso a Judá bajo la protección de Asiria (2 R. 16:7–10), una decisión política que fue denunciada por Isaías (Is. 7:13–17).

23:14–16 caldeos. Judá sintió atracción hacia los retratos de hombres babilonios que se hacían con colores brillantes, y sintió ansias de poner en práctica el estilo de vida de los caldeos. Las alianzas sociales y políticas llevaron a la deslealtad espiritual.

23:17 en su lecho de amores. Descripción gráfica de la infidelidad espiritual (v. 30).

23:19 Judá también volvió a caer en los pecados antiguos que había cometido durante su estadía en Egipto, y se corrompió peor que en su primera degradación.

23:22–35 suscitaré contra ti a tus amantes. La ira de Dios por el pecado de Judá motivó la utilización de los mismos babilonios y otros para tratarlo con severidad. El pasaje establece que las naciones con las cuales Judá cometió adulterio espiritual fueron los instrumentos de su juicio.

cp. compare

Cp. compare

23:23 Pecod, Soa y Coa. Tres tribus arameas diferentes.

23:25 te quitarán tu nariz y tus orejas. Entre atrocidades cometidas por los babilonios se contaba la desfiguración facial, un castigo antiguo para las mujeres adúlteras que se practicaba en Egipto, Caldea y otros lugares.

23:32–34 Beberás el... cáliz de tu hermana. Judá iba a experimentar el “cáliz” del juicio de Dios como Samaria lo experimentó en 722 a.C. (cp. 23:46–49). Con frecuencia la idea de beber un cáliz representa el momento en que se recibe la ira de Dios (cp. Sal. 75:8; Is. 51:17–22; Jer. 25:15–29; Mt. 20:22).

23:36–42 El profeta hace un resumen detallado y vergonzoso del caso que Dios ha entablado contra la nación, en el cual se presentan acusaciones dobles que justifican el castigo divino.

23:45 hombres justos. Referencia probable al remanente de personas piadosas en la nación que afirmarían la justicia del juicio divino.

24:1, 2 este mismo día. La fecha era 15 de enero de 588 a.C. (calculada a partir de 597 a.C. como en 1:2). Los babilonios comenzaron el asedio de dieciocho meses sobre Jerusalén (Jer. 39:1, 2; 52:4–12).

24:3–5 habla por parábola. La selección de piezas selectas de carne de oveja ilustra al rebaño de Dios que hierve en Jerusalén, representada como una olla sometida al calor del asedio. Cp. 11:3. Los huesos de animales se utilizaban con frecuencia como combustible.

24:6 ¡Ay de la ciudad de sangres...! Los habitantes de Jerusalén eran culpables de corrupción sangrienta que se simboliza como óxido o descomposición que se acumula dentro de la olla (cp. 22:2).

24:7 su sangre. La sangre de la ciudad (un símbolo genérico del pecado) se derramaba al descubierto y no se ocultaba, como lo ilustra su exhibición sobre una piedra alisada. Era una transgresión de la ley no cubrir la sangre con polvo (Lv. 17:13). La venganza justa de Dios vendría por medio del ejército de Babilonia.

24:9, 10 gran hoguera... los huesos serán quemados. Provocado en gran manera por el pecado, Dios quiso que Ezequiel representara el fuego como un juicio abrasador que mata al pueblo.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

24:11, 12 Asentando después la olla vacía. Después de que toda la carne (personas) fuera consumida, la olla caliente quedó vacía. Esto ilustra el procedimiento minucioso y total del Señor a través del invasor para destruir por completo la ciudad y el templo y eliminar así toda su contaminación (cp. el procedimiento aplicado a la casa de un leproso en Lv. 14:34–35).

24:16–27 La esposa de Ezequiel murió como una señal para Israel. Toda aflicción personal quedó eclipsada en la calamidad universal. Así como Ezequiel no debía lamentarse por la muerte de su esposa (v. 17), Israel tampoco tendría que hacer luto por la muerte de sus familias (vv. 19–24). Aunque Dios reconoce cuán preciosa fue su esposa para el profeta, al llamarla “el deleite de tus ojos” (vv. 16, 21), su “gloria” y “deseo” (v. 21), Ezequiel fue obediente y se sometió a la voluntad de Dios. Así se convirtió él mismo en una señal conmovedora para su pueblo.

24:25 el día que yo. Esto se refiere a la destrucción del templo.

24:26, 27 ese día. Una persona que escaparía de la destrucción de Jerusalén (586 a.C.) acudiría a Ezequiel en Babilonia para dar el informe. De ese día en adelante el profeta quedaría en silencio hasta la llegada de los cautivos, y luego podría hablar acerca de Judá (cp. 3:26, 27). Transcurrieron casi dos años (cp. 33:21; Jer. 52:5–7) en los que no hubo necesidad de predicar sobre el juicio porque ya había venido, pero el profeta sí habló acerca de otras naciones, como se registra a partir del capítulo 25.

25:1 Vino a mí palabra de Jehová. Ezequiel 25:1–32:32 proclama juicios sobre otras siete naciones, similares a las series de juicios en Jeremías 46–51. Cuatro de ellas son nombradas en este capítulo por su celo vengativo y su odio hacia Israel. Es apropiado, después de haber dedicado los capítulos 1 al 24 a la calamidad sobre su nación escogida, que Dios revele su imparcialidad hacia todos los pecadores, y que comunique al profeta juicios que debe proclamar sobre los gentiles. La caída desastrosa de Israel en el pecado había profanado la honra de Dios ante la vista de estos pueblos (36:21–23), pero estas naciones mantenían la falsa suposición de que el exilio de Israel demostraba que su Dios había sido derrotado.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

25:2, 3 los hijos de Amón... contra ellos. Este pueblo vivía en el borde del desierto al E del río Jordán y al N de Moab. Se habían unido a Babilonia en contra de Judá alrededor de 600 a.C. (2 R. 24:2ss). En 594 a.C., junto a otras naciones, trataron de influenciar a Judá para que se aliara con ellos en contra de Babilonia (Jer. 27:2ss). Ezequiel 21:18–20 indica que Babilonia tenía la intención de conquistarlos, y como no se registra un ataque, ellos debieron rendirse (21:28; Sof. 2:8–11). Su origen fue incestuoso (cp. Gn. 19:37, 38) y por lo general fueron hostiles hacia Judá (cp. Jue. 10; 1 S 11; 2 S 10, 12; Jer. 49:1–6; Lm. 2:15; Am. 1:13–15). Dios juzgó a este pueblo debido a su animadversión en contra de Israel (vv. 3, 6). Expresaron una satisfacción malévolamente ante la profanación del templo, la desolación de la tierra y la dispersión de los habitantes.

25:4 yo te entrego... a los orientales. Quizás sea una alusión a la venida de Babilonia desde el E que devastaría a los amonitas entre 588 y 586 a.C. o entre 582 y 581 a.C. También puede referirse a que su tierra haya sido ocupada por las diversas tribus nómadas que vivían más allá del Jordán.

25:5 Rabá. Esta afamada capital de los amonitas (cp. Am. 1:14), llamada Amán en la actualidad, está a unos 40 km al NE de la punta superior del Mar Muerto, al E del río Jordán.

25:7 te exterminaré. Los amonitas serían destruidos y raídos de su tierra, pero Jeremías 49:6 asegura un regreso posterior de un remanente de este pueblo dispersado.

25:8–11 Moab y Seir. El origen de este pueblo se encuentra en Génesis 19:37, 38. Su tierra era el área S del río Armón al lado de la región baja del Mar Muerto. Cp. Isaías 15, 16; Jeremías 48; Amós 2:1–3. Los babilonios destruyeron ciudades allí entre 582 y 581 a.C. La razón de su juicio (v. 8) también incluía su regodeo infame por la caída de Israel, así como su escarnio al decir que Israel era como los

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

S Sur

Cp. compare

demás pueblos y no tenía una posición privilegiada delante de Dios. Tanto los amonitas como los moabitas quedaron absorbidos entre los pueblos árabes.

25:8 Seir. Otro nombre para el área adyacente de Edom (Gn. 32:3; 36:20, 21, 30), caracterizada por el Monte Seir y un territorio montañoso, rocoso y bastante escarpado. Sus juicios se presentan en 25:12–14.

Alcance de las profecías de Ezequiel

25:12 Edom. Cp. capítulo 35; Isaías 21:11, 12; Jeremías 49:7–22; Amós 1:11, 12; Abdías; Malaquías 1:3–5. Este pueblo vivió al S de Moab desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba. Estuvieron a punto de ser aniquilados por David (2 S. 8:14), pero recobraron la independencia durante el reinado de Acaz (ca. 735–715 a.C.). Su venganza fue una hostilidad constante hacia Israel (cp. Gn. 27:27–41; Is. 34:5–7). La razón para el juicio es el zaherimiento de Edom ante la devastación de los israelitas entre 588 y 586 a.C. Actuaron como aduladores que vitoreaban así a Babilonia: “arrasadla, arrasada” (Sal. 137:7; Lm. 4:21, 22; Abd. 10–14).

25:13, 14 sobre Edom... en manos de mi pueblo Israel. La tribu árabe de los nabateos invadió Edom en 325 a.C., pero las fuerzas judías de Judas Macabeo en 164 a.C. y Juan Hircano en 126 a.C. fueron las que subyugaron por completo a Edom. Los judíos incluso obligaron a los edomitas a someterse a su religión. Todas estas tres naciones (Amón, Moab y Edom) han desaparecido como naciones individuales para fundirse entre los pueblos árabes.

25:13 Temán... Dedán. Referencia a poblaciones importantes de Edom. Es posible que Temán (Teima) se encontrara a 320 km al E del Mar Muerto en el

Cp. compare

S Sur

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

km kilómetro

desierto arábigo sobre el límite de la expansión de Edom hacia el norte. Dedán se ubicaba a unos 160 km al S de Temán y al E del Mar Muerto.

25:15–17 los filisteos. Cp. Isaías 14:29–33; Jeremías 47; Joel 3:4; Amós 1:6–8; Abdías 19; Sofonías 2:4–7; Zacarías 9:5. La razón de su juicio fue su hostilidad perpetua y su espíritu vengativo contra Israel, que mantuvo “antiguas enemistades” desde los tiempos de Jueces 13–16. Todo el tiempo amenazaron y oprimieron a Israel hasta que David doblegó su poder durante el reinado de Saúl (1 S 17). En repetidas ocasiones se sublevaron y fueron sometidos por Israel. Nabucodonosor invadió su tierra (Jer. 47).

25:16 cereteos. Se originaron en Creta y se convirtieron en parte de la nación filistea (*vea la nota sobre 1 S. 30:14*). Algunos de ellos sirvieron en la escolta personal de David (2 S. 8:18; 15:18)

25:17 grandes venganzas. Esto se cumplió en el tiempo de la invasión de Babilonia entre 588 y 586 a.C. o 582 y 581 a.C. (cp. Jer. 25:20; 47:1–7).

26:1 el undécimo año. En 586 a.C., el undécimo año del cautiverio de Joaquín, en el décimo día del quinto mes, Jerusalén fue capturada.

26:3, 4 yo estoy contra ti, oh Tiro. El juicio de esta ciudad abarca tres capítulos (26–28), lo cual indica su importancia para Dios. Cp. Isaías 23; Amós 1:9, 10. Tiro fue una ciudad antigua de los fenicios que aparece por primera vez en Josué 19:29. Durante los reinados de David y Salomón tuvo gran influencia. Hiram, su rey, fue un amigo de David (2 S. 5:11) que lo ayudó, al igual que a Salomón, con las labores de construcción (cp. 1 R. 5:1–12; 1 Cr. 14:1; 2 Cr. 2:3, 11). Más adelante, el pueblo de Tiro vendió a los judíos como esclavos (cp. Jl. 3:4–8; Am. 1:9, 10). Dios movilizaría “muchas naciones” para invadir a Tiro, el centro comercial del Mediterráneo (cp. 27:3), en ataques sucesivos como las olas del mar. Babilonia (v.

km kilómetro

S Sur

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7) sitió a tiro desde 585 hasta 573 a.C. después vino el ejército griego de Alejandro Magno en 332 a.C. Babilonia había devastado la ciudad costera, pero muchos habitantes de Tiro escaparon a una fortaleza en una isla que resistió el ataque. Los agresores griegos terminaron el trabajo y barrieron “hasta su polvo”, de tal manera que ni siquiera quedaron ruinas porque todo fue lanzado al mar y Tiro quedó “como una peña lisa” y un dique de escombros de casi 1 km de extensión en la costa. También trajeron embarcaciones y vencieron a los defensores de la fortaleza en un ataque que completó la devastación de Tiro. Las predicciones en los capítulos 26 al 28 se han cumplido con una precisión literal sorprendente.

26:5, 14 Tendedor de redes. Tiro se convirtió en un lugar de pesca donde se tendieron redes durante muchos siglos, hasta que los sarracenos destruyeron lo que quedaba en el cuarto siglo. Desde entonces el antiguo centro del comercio mediterráneo no ha pasado de ser una aldea insignificante.

26:7–14 Esta es una descripción vívida de la devastación original por parte de Nabucodonosor el rey de Babilonia, llamado “rey de reyes” (v. 7) porque muchos otros gobernantes estaban sujetos a él. Dios le había dado un mandato universal (cp. Dn. 2:37). Los versículos 8 y 9 describen el asedio, los vv. 10–14 la devastación.

26:12 saquearán. Después de Nabucodonosor en el v. 7 y la descripción de sus acciones individuales en los vv. 8–11, se pasa del pronombre singular al plural en el v. 12 para ampliar la referencia a otros entre las “muchas naciones” (v. 3). En este punto ya no se trata solo de los babilonios, sino también del ejército de Alejandro Magno que amontonó las ruinas de la destrucción en el mar y avanzó hacia la fortaleza en la isla.

26:13 canciones... cítaras. Según Isaías 23:16, Tiro tenía fama por sus músicos.

26:15–18 Un centro de comercio tan importante no podía quedar destruido sin afectar a todas las naciones alrededor del Mediterráneo, que considerarían la caída de Tiro como una calamidad. Según las costumbres de la época, los gobernantes descendían de su trono y se quitaban sus mantos para expresar consternación.

26:19–21 La destrucción de Tiro se compara a la colocación de un cadáver en el sepulcro.

km kilómetro

cp. compare

27:1–11 endechas sobre Tiro. Todo el capítulo es una lamentación que describe a Tiro como una gran embarcación mercantil que es destruida en alta mar. Los nombres propios corresponden a los que comerciaban con Tiro.

27:5–9 del monte Senir... todo el maderaje. Nombre que daban los amorreos al área correspondiente al Monte Hermón, al NE del extremo norte del Mar de Galilea. Lugares menos conocidos eran: Elisa (v. 7), que se cree estaba en Chipre o Quitim, Arvad (v. 8), una ciudad isleña al lado de la costa del Mediterráneo al N de Biblos, y Gebal (v. 9), un nombre que también se atribuye a Biblos, al N de la ciudad actual de Beirut. En el v. 6 también se hace referencia a los asirios, que eran trabajadores hábiles de la madera.

27:10, 11 hombres de guerra. De estos lugares venían soldados mercenarios para que el ejército fenicio defendiera Tiro.

27:11 Arvad. *Vea la nota sobre los vv. 5–9. los gamadeos.* Se identifican con frecuencia como los habitantes del norte de Siria.

27:12 Tarsis. Este versículo comienza la descripción de la gloria comercial de Tiro. Lo más probable es que Tarsis se refiera a una colonia fenicia en el sur de España, famosa por la plata (Jer. 10:9).

27:13 Javán, Tubal y Mesec. Javán corresponde a Jonia, un área extensa que abarca Grecia. Las otras dos se encontraban en Asia menor y pueden ser las ciudades de Tibarenoi y Moscoi mencionadas por el escritor Herodoto, o ciudades donde se realizaba la compra y venta de esclavos y que los asirios llamaban Tabal y Mushcú.

27:14 la casa de Togarma. Bet-togarma se identifica con Armenia al NE de Asia menor que corresponde a la moderna Turquía.

27:15 Dedán. Es probable que corresponda a Rodas.

27:17 Minit. Un pueblo amonita (Jue. 11:33).

27:18 Helbón. Hoy se llama Halbún y se encuentra 20 km al N de Damasco.

27:19 Dan. Los traductores no están seguros en cuanto a las áreas designadas por los nombres Dan y Javán. **mirra destilada.** Un perfume.

27:21 Cedar. Se refiere a las tribus nómadas de beduinos.

N Norte

N Norte

km kilómetro

N Norte

27:22 de Sabá y de Raama. Ciudades en el extremo SO de Arabia (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9).

27:23 Harán, Cane, Edén. Todos eran pueblos en Mesopotamia. Es posible que Cane se encontrara al norte de Siria si es la misma Calne de Amós 6:2 y la Calno de Isaías 10:2. **Asiria... Quilmad.** También se encontraban en Mesopotamia.

27:25 naves de Tarsis. Las grandes embarcaciones de carga que navegaban por el Mediterráneo.

27:26, 27 viento solano te quebrantó. Este viento del oriente ilustra bien la caída de Tiro, como un naufragio en medio del océano. El mar fue el lugar de su gloria y también será su sepulcro. Este “viento solano” es una imagen de Babilonia que se acerca desde el E con todo su poderío (cp. 13:11–13).

27:28–35 estrépito de las voces. Esto mantiene la metáfora de Tiro como una embarcación en naufragio y describe en particular a los hombres que se lamentan por su ruina, ya que su sustento dependía del comercio que ella representaba. Los versículos 30–32 describen acciones típicas de duelo.

27:36 Habrá algunos que se burlarán con regodeo malévolo.

28:1–19 Esta sección acerca del rey de Tiro es similar a Isaías 14:3–23 que se refiere al rey de Babilonia. En ambos pasajes el lenguaje se aplica mejor a Satanás. Lo más probable es que ambos textos describen al rey humano que es usado por Satanás, así como aquella ocasión en la que Jesús dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (Mt. 16:23). Además, el juicio descrito también se puede aplicar a Satanás.

28:2 al príncipe de Tiro. Puesto que “príncipe” se utiliza con frecuencia aludir al “rey” (37:24, 25), el “príncipe” en el v. 2 es el “rey” en el v. 12, Itobaal II. El profeta se dirige más al espíritu de Tiro que al rey como individuo. Esta profecía fue dada poco antes del asedio de Tiro por parte de Nabucodonosor (585–573 a.C.). **Yo soy un dios.** Muchos reyes antiguos afirmaban ser dioses y actuaban como si lo fueran (v. 6). Al decir que era un dios, este rey mostró la misma actitud orgullosa de la serpiente que prometió a Adán y Eva que podrían ser iguales a Dios (Gn. 3:5).

28:3–5 más sabio que Daniel. Esta es una confirmación sarcástica de las afirmaciones exageradas del líder, y también nos indica que Daniel, quien había estado cautivo durante varios años en Babilonia, era bien conocido.

28:6–10 sobre ti extranjeros... extranjeros. Se alude a sus invasores, primero los babilonios y después los griegos (cp. cap. 26), pero el verdadero ejecutor del juicio fue Dios (“matador” en el v. 9).

28:11–19 Esta endecha “sobre el rey de Tiro” se dirige a la fuente sobrenatural real de la maldad que es Satanás. Cp. Mateo 16:21–23, donde Pedro fue reprendido por el Señor en vista de que se dejó controlar y motivar por Satanás.

28:12 el sello de la perfección. El Señor mandó a Ezequiel que se dirigiera al rey como aquel que iba a ser juzgado, pero es claro que el poder detrás de este hombre era Satanás mismo. Esta frase debe aplicarse a Satanás porque tenía una belleza perfecta como ángel antes de rebelarse contra Dios. También puede relacionarse con “perfección” en el mismo contexto de la economía de Tiro que tenía el mejor comercio del mundo antiguo (27:3, 4, 11), las mercancías de mayor calidad y valor en el mundo entero (27:24), así como la ciudad de mayor renombre y nobleza (Is. 23:8), es decir, perfecta en el mismo sentido en el que se afirma esto sobre Jerusalén (16:14; Lm. 2:15). **lleno de sabiduría.** Esto se refiere a la sabiduría de Satanás como ángel y a la sabiduría (habilidad) de Tiro en el comercio (cp. 27:8, 9; 28:4).

28:13 En Edén... estuviste. Puede referirse a Satanás en el huerto del Edén (Gn. 3:1–15) o también al rey de Tiro en un ambiente hermoso semejante al Edén. **toda piedra preciosa.** Ilustra la investidura soberbia de Satanás (Gn. 2:12) y la posesión del rey de Tiro de tantas piedras preciosas como las que tuvo Salomón (1 R. 10:10). **los primores de tus tamboriles.** Esto puede referirse tanto a que Satanás estuvo antes encargado de la alabanza en el cielo y a los bellos instrumentos musicales de Tiro que se utilizaban para sus celebraciones (26:13). **en el día de tu creación.** Sin embargo, es más probable que Satanás haya tenido toda esta riqueza, belleza, sabiduría y perfección al ser creado, y no que este rey terrenal lo hubiera recibido al nacer.

28:14 querubín grande, protector. Se refiere a Satanás en su privilegio exaltado como ángel que protegía y cubría el trono de Dios, así como los querubines montaron guardia en el Edén (Gn. 3:24). En un principio Satanás tuvo acceso continuo y sin restricciones a la presencia gloriosa de Dios. **yo te puse.** Esto

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

se aplica tanto a Satanás, por permiso soberano de Dios, como al rey de Tiro. **en el santo monte... allí estuviste.** Se alude a un privilegio grande, bien sea de Satanás ante Dios en su reino (monte, cp. Dn. 2:35), o del monarca de Tiro que se describe en una analogía gráfica, así como Asiria puede describirse como un cedro en el Líbano (31:3) para transmitir la noción de su gran altura en la tierra.

28:15 Perfecto eras en todos tus caminos. Este versículo no se aplica del todo al rey pero sí es verdad acerca de Satanás antes de su pecado. **hasta que se halló en ti maldad.** Aquí se hace referencia al pecado de orgullo de Satanás (cp. Is. 14:14; 1 Ti. 3:6).

28:16 La descripción hace una transición para aludir al rey de Tiro y describir su muerte como consecuencia de haber seguido el ejemplo de Satanás.

28:17–19 delante de los reyes te pondré. Sería difícil aplicar esto a Satanás. El rey terrenal de Tiro, en su propia caída, sería arrojado al suelo y depuesto para ser observado por otros reyes. En Isaías 23:17 se implica una reanudación de las actividades mercantiles bajo el dominio persa (Neh. 13:16). Doscientos cincuenta años después de Nabucodonosor, Tiro tuvo fuerza suficiente para resistir en contra de Alejandro Magno durante siete años. Los romanos la convirtieron en capital de la provincia, pero poco a poco desapareció y dejó de ser importante.

28:21 Sidón. Sidón (vv. 20–24) también es un puerto marítimo como Tiro en Fenicia, 37 km al N. Incluso en el tiempo de los jueces (Jue. 10:6), se había comenzado a dar la influencia corruptora de este lugar. Era el centro de operaciones para el culto a Baal.

28:22, 23 en ella juicios. Dios traerá sangre y pestilencia contra este pueblo, quizás al mismo tiempo que envía una invasión contra Tiro.

28:24 nunca más... espina desgarradora. Este es un resumen de los escenarios de juicio revelados hasta ahora (caps. 25–28). Los enemigos de Israel quedarían tan devastados que 1) dejarían de perjudicar a Israel y 2) verían que el Dios por quien fueron juzgados es el verdadero Dios de Israel.

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

N Norte

28:25, 26 Cuando recoja. En esta declaración breve de esperanza, Dios prometió restaurar Israel a la tierra de Palestina (cp. caps. 34, 36–39; Is. 65:21; Jer. 30–33; Am. 9:14, 15). Aquí se da una mirada anticipada al reino del Mesías sobre la tierra.

29:1 el año décimo. 587 a.C. es el décimo año después de la deportación de Joaquín. Es un año y dos días después de la llegada de Nabucodonosor a Jerusalén (24:1, 2; 2 R. 25:1) y siete meses antes de su destrucción (2 R. 25:3–8). Este es el primero de siete oráculos contra Egipto (cp. 29:17; 32:1; 32:17).

29:2 contra todo Egipto. Cp. Isaías 19; Jeremías 46:1–26. Egipto iba a caer, así fuera representado como un monstruo marino (vv. 3–5), un árbol de gran altura como Asiria (31:3), un leoncillo (32:2) y un dragón de mar (32:2–8). El juicio anticipa la llegada del año 570 a.C., cuando los griegos de Cirene derrotaron a Faraón Hofra (Apríes), así como el período entre 568 y 567 a.C. en el cual Babilonia conquistó Egipto.

29:3 gran dragón. El cocodrilo era la figura que se empleaba para representar al rey. Los cocodrilos eran adorados por los egipcios y vivían en sus ríos. “Rahab” es un término que alude a “monstruo” en general y se utilizó con frecuencia como un símbolo de Egipto. *Vea las notas sobre Salmo 87:4; 89:10; Isaías 30:7.*

29:4 peces de tus ríos. Representación simbólica del pueblo que siguió al Faraón y que fueron parte del juicio de Dios sobre Egipto como un todo (v. 5, 6a).

29:6 báculo de caña. Los israelitas habían dependido de los egipcios con el uso de alianzas militares endebles, como alguien que trata de apoyarse sobre un bastón que se rompe y causa una caída. Egipto había traicionado la confianza de Israel como Dios dijo que lo haría (cp. Jer. 17:5, 7). Aunque Israel nunca debió confiar en Egipto, el juicio sobre Egipto es merecido.

29:9 El Nilo. Este río era el suministro de agua para todas las cosechas de Egipto. *Vea la nota sobre el v. 18.*

29:10 desde Migdol hasta Sevene. Esto cubre todo Egipto ya que Migdol (Éx. 14:2) estaba en el extremo N y Sevene en la frontera S de “Etiopía”.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

N Norte

29:11, 12 ni será habitada, por cuarenta años. Aunque es difícil precisarlo, una posibilidad es que este período corresponda al tiempo en el que Babilonia, bajo el liderazgo de Nabucodonosor, reinó con supremacía en Egipto (vv. 19, 20), desde ca. 568 y 567 a.C. hasta 525 a.C., tiempo en el que Ciro obtuvo el control de los persas.

29:13–16 recogeré a Egipto. Egipto volvió a la normalidad hasta hoy día, pero nunca más alcanzó el pináculo de prominencia internacional que disfrutó en el pasado.

29:17 en el año veintisiete. Entre 571 y 570 a.C. si se cuenta desde el cautiverio de Joaquín en 597 a.C., unos diecisiete años antes de la profecía en los vv. 1–16.

29:18 arduo servicio contra Tiro. Entre ca. 585 y 573 a.C. Nabucodonosor asedió durante trece años a Tiro antes de sojuzgar la ciudad (cp. Ez. 26:1–28:19). Los habitantes de Tiro huyeron a una fortaleza en una isla y sobrevivieron, sin dejar a Babilonia despojos satisfactorios (“paga”) como remuneración proporcional por una lucha de tanto tiempo.

29:19 yo doy... la tierra de Egipto. Para suplir la falta de recompensa suficiente para Egipto por parte de Tiro, Dios permitió una conquista babilonia de Egipto entre 568 y 567 a.C. El ejército de Babilonia había servido como un instrumento que Dios utilizó para derribar a Egipto.

29:21 haré retoñar el poder. Cp. 23:25, 26. Dios hizo regresar el poder de Israel y restauró su autoridad como la potencia de un animal simbolizada por su cuerno (cp. 1 S. 2:1). Aunque otras naciones la subyugaron, su final postrero en el tiempo mesiánico será bienaventurado. **abriré tu boca.** Se refiere al día en el que los escritos de Ezequiel serían entendidos, una vez se viera su cumplimiento. Su mudez ya había cesado entre 586 y 585 a.C. con la caída de Jerusalén (cp. 33:21, 22).

S Sur

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

30:3 cerca está el día de Jehová. Esta es una expresión común para aludir al juicio de Dios, en especial su juicio en el futuro (cp. Jl. 1:15; 2:1, 11; 3:14; Zac. 14:1; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). El “día” de juicio de Dios para Egipto tuvo cumplimiento cercano en la invasión de Babilonia entre 568 y 567 a.C. (v. 10; 32:11), así como en el día distante del Señor durante la tribulación futura, cuando Dios llame a juicio a todas las naciones (Dn. 11:42, 43). *Vea la nota sobre Isaías 2:12.*

30:5 Etiopía, Fut, Lud. *Vea las notas sobre 27:10 y 29:10.* **toda Arabia.** Naciones no identificadas así como “los hijos de las tierras aliadas” que pudieron haber sido mercenarios en el ejército de Egipto, como los demás que se mencionan en este versículo.

30:6 Migdol... Sevene. *Vea la nota sobre 29:10.*

30:8 ayudadores. Todas las alianzas de Egipto y sus brazos serán inútiles en el día del juicio de Dios.

30:9 Al parecer, los egipcios huirán de los horrores a Etiopía y aumentarán el temor de esas naciones sobre su propio juicio inexorable.

30:10, 11 Nabucodonosor fue el instrumento de Dios.

30:12 secaré los ríos. Aparte del Nilo y sus tributarios, Egipto era un desierto estéril. Su vida dependía de la inundación anual de la tierra por las aguas que se desbordaban del río.

30:14 Patros. Región extensa al S de Menfis. **Zoán.** Esta ciudad clave en la parte oriental del delta del Nilo era llamada Tanis por los griegos.

30:15 Sin. El nombre se refiere a la antigua Pelusium, una ciudad importante en la punta de la extensión oriental del río Nilo cerca del Mar Mediterráneo. Puesto que Tebas y Sin se encuentran en los límites opuestos de Egipto y se nombran tantas ciudades, el pasaje habla sobre el juicio que caerá sobre todo el territorio.

30:17 Pibeset. La ciudad se encontraba en la ramificación del Nilo al NE, donde los gatos se convertían en momias para rendir culto a la diosa Ugastet que tenía cabeza de gato.

30:18 Tafnes. Esta ciudad está nombrada en honor de la reina egipcia y era una de las residencias de los faraones.

30:20 el año undécimo. Ca. 587 a.C., contado a partir de la deportación de Judá en 597 a.C.

30:21 he quebrado el brazo. Dios describe de manera simbólica su toma del poder de Egipto a través de Nabucodonosor, que trajo como resultado derrota y dispersión (vv. 23, 26).

30:22 quebraré sus brazos. Así se describe tanto la derrota del Faraón Hofra (cp. Jer. 37:5ss) como la derrota anterior del Faraón Neco en Carquemis (cp. 2 R. 24:7; Jer. 46:2).

30:26 Muchas veces las personas no aprenden que Dios es el Señor hasta que les sobreviene el juicio.

31:1 el año undécimo. 587 a.C., dos meses antes del oráculo de 30:20–26.

31:2–18 ¿A quién te comparaste...? Ezequiel llenó este capítulo de analogías y metáforas para comparar a Egipto con un árbol gigantesco que domina sobre el bosque, para describir al rey y la nación que dominan al mundo (cp. 17:22–24; Dn. 4:1–12, 19–27). Así como un árbol fuerte como Asiria cayó (v. 3, ca. 609 a.C.), también Egipto caerá (ca. 568 a.C.). Como los egipcios tendían a sentirse orgullosos e invencibles, fue necesario recordarles cómo la poderosa Asiria ya había caído.

31:3 cedro en el Líbano. Estos árboles alcanzaban hasta los veinticuatro metros de altura y eran un ejemplo de poder y dominio supremos, en particular los cedros frondosos que crecían en las montañas al N de Israel.

31:8, 9 el huerto de Dios... los árboles del Edén. (36:35; Gn. 13:10; Is. 51:3; Jl. 2:3). Puesto que Asiria se encontraba en el área del huerto del Edén, Ezequiel lo empleó como un punto de referencia para describir la grandeza de Asiria.

31:10 Ya que por ser. Ezequiel pasó de la ilustración histórica del orgullo y la caída de Asiria a la realidad de Egipto. Dios usó a Asiria para enseñar a las naciones la nimiedad del poder y la grandeza en la tierra.

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

N Norte

31:14–16 la fosa. La escena pasa de la tierra y el huerto de Dios a la tumba (cp. 32:18), ya que Dios de nuevo hace referencia a la destrucción de Asiria y todos sus aliados (“todos los árboles”, “todos los que beben aguas”).

31:18 ¿A quién te has comparado...? Egipto, como todas las demás naciones grandiosas, incluida Asiria, será talada por Dios.

32:1 el año duodécimo. 585 a.C., doce años antes de la deportación de Judá en 597 a.C.

32:2 leoncillo. La imagen describe el poder mortífero de Egipto que siempre estaba al acecho de otras naciones para dominarlas. También era violenta como un cocodrilo (cp. 29:3).

32:3–6 extenderé sobre ti mi red. Dios atraparà a Egipto como una red inmoviliza a un león o cocodrilo y con el uso “de muchos pueblos” (soldados). Los egipcios caerán, sus cadáveres alimentarán a las aves y las fieras, y su sangre contaminará la tierra y las aguas.

32:7, 8 luz. Una referencia probable al Faraón, cuya vida y poder quedan extintos, de tal manera que el resto de los líderes y el pueblo quedan en las tinieblas.

32:11, 12 La espada... de Babilonia. Identificación definitiva del conquistador, como en 30:10 donde se alude a Nabucodonosor por nombre propio (cp. 21:19; 29:19; Jer. 46:26).

32:13, 14 Sin hombres o animales que contaminen el Nilo y sus ramificaciones, el agua será transparente y correrá sin estorbo. Puesto que el río era el centro de toda la vida, esta es una descripción gráfica de la devastación generalizada.

32:17 el año duodécimo. 585 a.C. a partir de 597 a.C.

32:18 las naciones poderosas. Todos los demás países que han sido conquistados. **la sepultura.** Se refiere al Seol y el sepulcro (cp. 31:14–16).

32:19–21 El profeta sigue el recorrido de Egipto y su pueblo hasta más allá de la tumba. Las otras naciones se dirigen al rey de Egipto que está en el “infierno” y lo escarnecen porque ha bajado a su mismo nivel. Esto muestra que después de la muerte hay existencia consciente y un destino fijo. Vea Lucas 16:19–31.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

32:22 Allí está Asiria. Recuento de los muertos de varias naciones en su existencia después de la muerte: Asiria (vv. 22, 23), Elam (vv. 24, 25), Mesec y Tubal (vv. 26–28; cp. 38:1, 2, y *vea las notas allí*), y Edom (vv. 29–30). Aunque fueron poderosos durante un tiempo en la tierra, los caídos terminan derrotados e igualados por la muerte, conquistados por Dios y consignados al infierno eterno (v. 21).

32:31, 32 Faraón, y se consolará. Un consuelo extraño como resultado de haber reconocido que él y su pueblo no son los únicos que sufren miseria y condenación.

33:1–33 Vino a mí palabra. Este capítulo es una transición entre los juicios de Dios en contra de Jerusalén y las naciones (caps. 1–32) y el futuro glorioso de Israel cuando sea restaurada en su tierra (caps. 34–48). Incluye instrucciones de Dios para el arrepentimiento de la nación y por eso es el prefacio a las profecías de consuelo y salvación que siguen (caps. 34–39).

33:2–20 habla a... tu pueblo. El propósito aquí era preparar la mente de los exiliados para que consideraran la calamidad espantosa de Jerusalén como un acto justo por parte de Dios (cp. 14:21–23). Él había sido fiel en advertirles, pero ellos no hicieron caso. Ezequiel tenía prohibido hablar a su pueblo desde 24:26, 27, hasta que Jerusalén fuera capturada. Mientras tanto había hablado a las naciones extranjeras (caps. 25–32).

33:2–9 atalaya. Los hombres como Jeremías y Ezequiel (cp. 3:16–21) eran atalayas espirituales (33:7–9) que advertían sobre la espada que Dios traería sobre su pueblo para que tuvieran la oportunidad de prepararse y estar seguros. Esta analogía se derivaba de la costumbre de colocar guardias sobre la muralla de la ciudad que estuvieran atentos a la aparición de cualquier peligro. En ese momento su responsabilidad era tocar la trompeta y advertir al pueblo. Sobre la función de un atalaya, vea 2 Samuel 8:14, 15; 2 Reyes 9:17; Jeremías 4:5; 6:1; Oseas 8:1; Amós 3:6; Habacuc 2:1.

33:4 su sangre... sobre su cabeza. Una vez que el atalaya cumpliera su deber, la responsabilidad pasaba a cada persona. *Vea las notas sobre el capítulo 18*, donde cada persona es responsable de su propia reacción a las advertencias de Dios, bien

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sea para morir en juicio o para vivir por haber sido alguien que acató el llamado y se arrepintió. Ezequiel había sido un “atalaya” muy fiel y obediente.

33:8, 9 su sangre yo la demandaré. Un profeta que comunicaba las advertencias de arrepentimiento por el pecado no debía ser juzgado (v. 9), pero el que no daba el mensaje tenía que responder por ello (v. 8). Esto se refiere a la infidelidad por parte del profeta, quien en consecuencia era castigado por Dios. *Vea las notas sobre el capítulo 18 y Hechos 20:26.*

33:10–11 ¿cómo, pues, viviremos? Los israelitas pensaron que si iban a morir como resultado de un juicio inevitable, no podían abrigar esperanza de un futuro. Dios respondió que Él no se complacía con la muerte de los impíos por su pecado, sino que su deseo era que se arrepintieran y vivieran (cp. 2 P. 3:9). La respuesta divina a la pregunta humana es: “¡Arrepentíos, convertíos y viviréis!” (cp. 18:23, 30–32). Este es el equilibrio perfecto entre la compasión de Dios y sus demandas justas de santidad. El arrepentimiento y el perdón estaban al alcance y fueron ofrecidos a todos.

33:12–20 *Vea las notas sobre 18:19–29.* Aquí se presenta uno de los principios básicos de la manera como Dios trata a su pueblo: el juicio se aplica conforme a la fe y la conducta de cada individuo. Esta no es una discusión sobre la salvación eterna y la muerte eterna, sino de la muerte física como juicio por el pecado, que en los creyentes no podría resultar en muerte eterna. La conducta justa que se describe en el v. 15 solo podría caracterizar a un creyente verdadero que fue fiel de corazón. No se hace distinción en el sentido que haya o no sido un creyente verdadero en Dios. Solo se discute el asunto de la conducta como un factor sobre la muerte física. Para aquellos que fueron idólatras y apóstatas, la muerte física conduce de inmediato a la muerte eterna. Para los creyentes que amaron al Dios verdadero, su pecado solo conduce a castigo físico y temporal (cp. 1 Co. 11:28–31; 1 Jn. 5:16–17). Aquí “justo” e “impío” son términos que describen la conducta, no la posición de una persona delante de Dios. No se habla aquí de la “justicia de Dios” que es imputada como en el caso de Abraham (Gn. 15:6; Ro. 4:3–5), sino de las obras individuales que hace cada persona durante el transcurso de su vida (vv. 15–19).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

33:17, 20 No es recto. Ellos culpaban a Dios de sus calamidades pero en realidad eran juzgados por sus pecados.

33:21 La ciudad ha sido conquistada. Un fugitivo o varios fugitivos (el término heb. podría ser un nombre colectivo) que escaparon de Jerusalén llegaron hasta donde se encontraba Ezequiel con esta noticia el 8 de enero de 585 a.C., casi seis meses después de la caída, el 18 de julio 586 (Jer. 39:1, 2; 52:5–7). Ezequiel 24:1, 2 y 33:21 muestran un lapso de treinta y seis meses desde el comienzo del asedio, 15 de enero de 585 a.C., hasta el informe en 33:21.

33:22 abrió mi boca. Dios ejerció control sobre la boca de Ezequiel (*vea la nota sobre 3:26*).

33:23–29 No hay fecha asociada con las profecías que se presentan entre 33:23 y 39:29, pero el primer mensaje después de la caída de Jerusalén fue una reprensión por la confianza de Israel en la carne. Esta profecía va dirigida en contra del remanente de Judá que permaneció en la tierra prometida tras la caída de Jerusalén. Ezequiel advierte a los sobrevivientes que vendrá más juicio sobre ellos si no obedecen a Dios. Por alguna razón extraña ellos creían que si Dios había dado la tierra a Abraham como un solo individuo, con mayor seguridad sería poseída por ellos ya que eran más numerosos. En otras palabras, creyeron que la cantidad es más importante que la calidad (v. 24), pero el juicio vendrá si se apartan y rechazan de nuevo a Dios (vv. 25–29).

33:30–33 Este es un mensaje a los exiliados que no tenían intención de obedecer los mensajes del profeta. Les gustaba oír pero no aplicar las palabras del profeta. Por fin aprendieron con la experiencia amarga que él les había hablado la verdad de Dios. El pueblo apreciaba la elocuencia de Ezequiel pero no la realidad de su mensaje.

34:1 De este capítulo en adelante, la mayoría de los mensajes de Ezequiel son de consuelo, y en ellos habla de la gracia de Dios y su fidelidad para cumplir las promesas de su pacto.

34:2 profetiza contra los pastores. Referencia a líderes antes del exilio como los reyes, los sacerdotes y los profetas (falsos) que trasquilaban al rebaño por lucro personal (como en 22:25–28; Jer. 14, 23; Zac. 11). Es un contraste total con el Señor como pastor en Salmos 23; 80:1; Isaías 40:11; Jeremías 31:10; Lucas 15:4, 5; Juan 10:1ss.

34:5 presa de todas las fieras del campo. Las bestias representaban a las naciones que devoraban a Israel (cp. Dn. 7:3–7), aunque es posible que también incluyera fieras salvajes como en 14:21. Cp. 34:25, 28 y *vea las notas allí*.

34:9, 10 La amenaza no se hizo en balde, como quedó comprobado en el caso del rey Sedequías (cp. Jer. 52:10, 11).

34:11 yo ... buscar. Dios, el pastor verdadero, buscará y encontrará a sus ovejas para restaurar Israel en su tierra e incluirla en el reino que será dirigido por el Mesías (vv. 12–14).

34:12 el día del nublado y de la oscuridad. Esto se refiere al juicio del Día del Señor sobre Israel (cp. Jer. 30:4–7).

34:12–14 Esta es una promesa de la reunión y restauración literales del pueblo de Israel en su propia tierra tras su dispersión por todo el mundo. Puesto que la dispersión fue literal, la reunión también debe ser literal. Una vez hayan sido congregados en el reino del Mesías, nada les faltará (vv. 15, 16).

34:15, 16 Yo apacentaré mis ovejas. A diferencia de los líderes que se aprovechaban de las ovejas y solo se satisfacían a sí mismos, Dios hará provisión perfecta para las necesidades de sus ovejas (su pueblo). Esto recuerda con claridad el Salmo 23 y será cumplido por Jesús el buen pastor (Jn. 10:1ss), quien reinará como el pastor de Israel.

34:17–22 yo juzgo entre. Después de juzgar a los líderes, Dios también juzgará a los miembros rebeldes del rebaño para determinar su verdadera condición espiritual. Este pasaje anticipa el juicio presentado por Jesucristo en Mateo 25:31–46. Los impíos se reconocen porque pisotean a los pobres y a los más débiles. El Señor es el único que puede separar a los verdaderos creyentes de los falsos (cp. parábolas de Mt. 13), y así lo hará en el reino postrero.

34:23 un pastor... David. Esto se refiere al mayor en la dinastía de David (cp. 2 S. 7:12–16), el Mesías, quien será el rey supremo de Israel sobre el reino milenarío (34:24–26; Jer. 30:9; Os. 3:5; Zac. 14:9). El Señor en el v. 24 es Dios el Padre.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

34:24 príncipe. La palabra puede emplearse en ocasiones para aludir al rey mismo (37:24, 25; cp. 28:2, 12), como es el caso aquí.

34:25 pacto de paz. Se refiere al nuevo pacto de Jeremías 31:31–34 (cp. 37:26), el cual tendrá plena vigencia y cumplimiento durante el reino milenar. **las fieras.** Esto se refiere a animales que serán mansos en el reino, vea Isaías 11:6–9; 35:9 y Oseas 2:18.

34:26 mi collado. Una referencia a Jerusalén y Sión en particular, donde los judíos vendrán para adorar al Señor. **lluvias de bendición.** Cp. los “tiempos de refrigerio” en Hechos 3:19, 20, cuando las maldiciones de Deuteronomio 28:15–68 sean levantadas.

34:27 La fidelidad de la tierra también se indica en Amós 9:13.

34:28, 29 No serán más por despojo. Dios impedirá que otras naciones subyuguen al pueblo de Israel.

34:30 yo... su Dios. Un tema reiterado con bastante frecuencia en el AT (cp. Gn. 17:7, 7). Esto habla de la salvación última de Israel como en Romanos 11:25–27.

35:2 el monte de Seir... contra él. Cp. Isaías 21:11, 12; Jeremías 49:7–22; Amós 1:11, 12; Abdías. Este es otro nombre para Edom (cp. v. 15; Gn. 32:3; 38:6), que también recibió amenazas de juicio en 25:12–14 (*vea la nota allí*). Los edomitas eran considerados el enemigo más inveterado y acerbo de Israel (cp. Sal. 137:7; Mal. 1:2–5) y se ubicaban al E del desierto arábigo desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba. Las ciudades principales fueron Temán y Sela (Petra), que ahora están en ruinas.

35:3, 4 Esta predicción (cp. vv. 6–9) se cumplió de manera literal, primero a través de Nabucodonosor y más adelante en 126 a.C. con Juan Hircano. No quedan rastros de los edomitas en la actualidad, aunque sus ciudades desoladas pueden ser

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

identificadas, como lo predijeron Abdías (Abd. 18) y Jeremías (Jer. 49:13). Cp. vv. 6–9.

35:5 Por cuanto. Dios juzgará a Edom a causa de: 1) su enemistad perpetua contra Israel desde el aborrecimiento de Esaú hacia Jacob (Gn. 25–28), y 2) las matanzas sangrientas de los edomitas en contra de los israelitas al tratar de escapar de los babilonios en 586 a.C.

35:10 Por cuanto. Una razón adicional para la condenación de Edom es su intención de arrebatar el control del territorio ocupado por “dos naciones”, es decir, Israel al norte y Judá al sur. Los edomitas tramaron la toma de estas naciones para su propio beneficio (v. 12) pero “estando allí Jehová” fueron impedidos y malogrados.

35:11, 12 ira... celo... injurias. Más razones para la destrucción de Edom.

35:13 os engrandecisteis contra mí. Una razón adicional para juzgar a Edom fue su ambición orgullosa que en realidad era una oposición a Dios (cp. v. 10, “estando allí Jehová”).

35:15 Como te alegraste. Esta última razón para la destrucción fue que Edom se regocijó por la calamidad de Israel. **y sabrán.** El propósito final del juicio de Edom es que la tierra entera sepa que Él es el Señor y vea su gloria. Es lamentable que los pecadores solo se den cuenta de esto a raíz de su propia destrucción. Cp. Hechos 10:31.

36:1 Este capítulo presenta el requisito de la regeneración previa que Israel debe experimentar antes de tener acceso como nación a las bendiciones prometidas. Este capítulo debe entenderse en términos de un Israel literal, una tierra literal y una regeneración literal que conduce a un reino literal bajo el Mesías. **profetiza a los montes.** Cp. los vv. 1, 4, 6, 8. Ezequiel se dirige a los montes de Israel porque representan a la nación entera. Él promete: 1) devolver estos montes al Israel esparcido (v. 12); 2) hacer que sean fructíferos (v. 8); 3) reconstruir las ciudades y multiplicar el pueblo allí (v. 10); y 4) bendecir de una manera más grandiosa que en el pasado (v. 11). Esta promesa solo puede cumplirse en una bendición milenaria

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

futura que Israel todavía no ha experimentado porque incluye la salvación bajo los términos del nuevo pacto (vv. 25–27, 29, 31, 33).

36:2–15 Esta sección continúa la profecía en contra de Edom del capítulo 35.

36:2 Por cuanto el enemigo dijo. Dios restaurará estas áreas a Israel, las cuales han querido apropiarse sus enemigos (cp. Gn. 12:7). Ellos pagarán por su menosprecio de Israel.

36:7 Yo he alzado mi mano, he jurado. Dios testifica y lo hace con un juramento formal, para asegurar que cambiará por completo las cosas y las naciones que tomaron la tierra serán avergonzadas.

36:8–15 La tierra de Israel será productiva (vv. 8, 9), habitada (vv. 10, 11) y pacífica (vv. 12–15). Estas características se harán realidad en el reino del Mesías. El regreso de Babilonia solo fue un cumplimiento parcial y una sombra de la plenitud que vendrá en el reino futuro.

36:16–19 Ezequiel da una mirada al pasado para subrayar por qué Israel había sufrido los juicios que el Señor le envió. Fue porque los judíos “contaminaron” la tierra con sus pecados, que el Señor la sometió a fuego purificador, y Él asemejó esa contaminación a la condición menstrual (v. 17).

36:20 profanaron mi santo nombre. Aun en la dispersión, los israelitas afrentaron el nombre de Dios ante la mirada de los paganos, quienes llegaron a la conclusión de que el Señor de este pueblo exiliado no tenía el poder suficiente para mantenerlos en su propia tierra.

36:21–23 por causa de mi santo nombre. La restauración de Israel en la tierra que Dios se comprometió a darles por medio del pacto (Gn. 12:7), santificará su nombre sin igual y motivará a otros pueblos a saber que Él es el Señor. La gloria de Dios es la razón primordial de la restauración de Israel (cp. v. 32).

36:24 os traeré a vuestro país. Dios aseguró a Israel que los sacaría de donde estuvieran para llevarlos de regreso a la tierra prometida (v. 24), la misma tierra de la cual fueron esparcidos por Él (v. 20). Es la misma “tierra que di a vuestros padres” (v. 28), una tierra distinta de la que tienen las demás naciones (v. 36), y una tierra cuyas ciudades serán habitadas por aquellos que regresen (vv. 33, 36, 38). El establecimiento del estado moderno de Israel indica que esto ha comenzado a cumplirse.

cp. compare

cp. compare

36:25–27 seréis limpiados. Además de la realidad física de un regreso a la tierra, Dios se comprometió a hacer una completa renovación espiritual: 1) limpieza del pecado; 2) un nuevo corazón según el nuevo pacto (cp. Jer. 31:31–34); 3) un nuevo espíritu o disposición para adorarlo; y 4) su Espíritu que mora en su interior y les permite andar en obediencia a su Palabra. Esto no ha sucedido todavía porque Israel no ha confiado en Jesucristo como Mesías y Salvador, pero tendrá lugar antes del reino del Mesías (cp. Zac. 12–14; Ro. 11:25–27; Ap. 11:13).

36:25–31 Esta sección se cuenta entre los pasajes más gloriosos en todas las Escrituras sobre el tema de la restauración de Israel al Señor y su salvación como nación. Esta salvación se describe en el v. 25 como una limpieza que quitará de en medio el pecado. Este lavamiento espiritual fue simbolizado por los ritos mosaicos de purificación (cp. Nm. 19:17–19; Sal. 119:9; Is. 4:4; Zac. 13:1). Sobre el concepto de rociamiento y limpieza espiritual, vea Salmos 51:7–10; Hebreos 9:13; 10:22. Este es el lavamiento del cual escribió Pablo en Efesios 5:26 y Tito 3:5. Jesús tuvo en mente esta misma promesa en Juan 3:5.

La descripción que se hace en sentido figurado en el v. 25 es explicada como algo literal en los vv. 26, 27. El regalo divino del “corazón nuevo” corresponde al nuevo nacimiento que es la regeneración por medio del Espíritu Santo (cp. 11:18–20). El “corazón” representa toda la naturaleza humana. El “espíritu” es el poder de la mente para gobernar que determina pensamiento y conducta. Un “corazón de piedra” es terco y voluntarioso. Un “corazón de carne” es moldeable y responde bien. Para lograr este cambio se quita la inclinación a la maldad que es reemplazada por una nueva naturaleza. En esto consiste el carácter del nuevo pacto, como en Jeremías 31:31–34.

El Señor también dará su “Espíritu” a los judíos fieles (cp. 39:29; Is. 44:3; 59:21; Jl. 2:28, 29; Hch. 2:16ss). Tan pronto Israel se convierta en el pueblo verdadero de Dios (v. 28), la promesa de juicio de Oseas 1:9 quedará anulada. Toda la naturaleza experimentará las bendiciones de la salvación de Israel (vv. 29, 30). Cuando los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

judíos hayan experimentado esa gracia sin igual, estarán todavía más arrepentidos de su pecado, y esto será una señal de su conversión verdadera (v. 31).

Ezequiel proclama con profundidad las doctrinas de la conversión y la vida espiritual. Incluye el perdón (v. 25), la regeneración (v. 26), la vida del Espíritu Santo en el interior (v. 27), y la obediencia que responde con amor a la ley de Dios (v. 27). Todas se presentan con claridad a medida que él profetiza la conversión de Israel. Como nación, un día conocerán de verdad a su Dios (v. 38), aborrecerán su pecado (vv. 31, 32) y glorificarán a su Salvador (v. 32).

36:32 No lo hago por vosotros. La gloria y la reputación de Dios entre las naciones, y no la fama de Israel, son lo que motiva la promesa de esta restauración (cp. Sal. 115:1; Hch. 5:41; Ro. 1:5; 3 Jn. 7).

36:35 huerto. Las condiciones en el milenio serán similares (no idénticas) a las del huerto prístino (cp. 47:1–12; Is. 35:1, 2; 55:13; Zac. 8:12).

36:37 seré solicitado... para hacerles esto. Dios en su soberanía llevará a cabo este regreso y restauración, pero los israelitas tendrán el privilegio humano de orar para que se haga realidad. Esta profecía tenía el propósito de avivar la vida de oración del pueblo.

36:37, 38 multiplicaré los hombres. Habrá un aumento en la población durante el milenio. Al regresar a Jerusalén, los hombres trajeron grandes cantidades de animales para ofrecer sacrificios, pero ese número es pequeño comparado con las condiciones del reino futuro.

37:1 me llevó en el Espíritu. 37:1–14 incluye otra visión vívida. Dios no cambia a Ezequiel de lugar, sino que le da sensaciones reales en su interior de haber sido llevado a un valle “lleno de huesos” (otras visiones, cp. 1:1–3–3:15; 8:1–11:24; 40:1–48:35). Este pasaje es parte de una serie de revelaciones recibidas durante la noche antes de que llegara el mensajero con la noticia de la destrucción de Jerusalén. Su propósito era consolar al pueblo que se sentía perdido. **en medio de un valle.** Sin duda alguna esto representa cualquier área del mundo donde hubieran sido esparcidos los israelitas (cp. v. 12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

37:2 secos en gran manera. Esto ilustra la condición de muerte, dispersión e inercia de la nación, como un árbol seco (17:24) al cual solo Dios puede dar vida otra vez.

37:3 ¿vivirán estos huesos? Los “muchísimos” huesos (v. 2) representan a la nación de Israel (v. 11) que al parecer ha muerto en su dispersión y aguarda una resurrección nacional. Las personas estaban al tanto de la doctrina de resurrección individual, de otro modo esta profecía no habría tenido sentido (cp. 1 R 17; 2 R 4; 13:21; Is. 25:8; 26:19; Dn. 12:2; Os. 13:14).

37:4–6 Profetiza sobre estos huesos. Ezequiel debía proclamar el juramento de Dios acerca de su reunión de los israelitas esparcidos por el mundo entero, para hacer que la nación volviera a la vida (v. 5) y para darle su Espíritu (v. 14) en salvación y vida espiritual verdaderas. Es claro que Dios promete aquí la resurrección de la nación de Israel y su regeneración espiritual (cp. 36:25–27).

37:7–10 En la visión, Ezequiel hizo lo que Dios le dijo y los huesos se convirtieron en una nación viviente (v. 10).

37:11–13 Esta es la clave para la interpretación de la visión. Es la resurrección y salvación de Israel.

37:14 pondré mi Espíritu en vosotros. *Vea la nota sobre 36:25–27. lo hice.* La reputación de Dios es lo que está en juego en la restauración y regeneración de Israel en la tierra. Él debe hacer lo que prometió para que todos sepan que Él es el Señor.

37:15–23 La visión terminó y Ezequiel recibió una lección gráfica que el pueblo observó (vv. 18, 20). Este acto de juntar dos palos ofrecía una segunda ilustración de que Dios no solo reunirá a los israelitas en su tierra, sino que por primera vez desde 931 a.C. (el fin del reinado de Salomón, 1 R. 11:26–40), restaurará la unidad entre Israel y Judá (vv. 19, 21, 22) en el reino mesiánico (cp. Is. 11:12, 13; Jer. 3:18; Os. 1:11).

37:21–23 Dios hizo tres promesas que resumen sus planes futuros para Israel: 1) restauración, v. 21; 2) unificación, v. 22; 3) purificación, v. 23. Estas promesas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

traen cumplimiento perfecto a: 1) el pacto con Abraham (cp. Gn. 12); 2) el pacto con David (2 S 7); y 3) el nuevo pacto (cp. Jer. 31).

37:22 un rey. Este líder (cp. vv. 24, 25) es el Rey, Mesías y Pastor prometido con insistencia a la dinastía de David (34:23, 24; Jer. 23:5–8; 30:9; Dn. 2:35, 45; 7:13, 14, 27), quien es el rey único de Zac. 14:9 (cp. Mt. 25:31, 34, 40).

37:23 los limpiaré. Esto se hace realidad conforme a las provisiones del nuevo pacto (cp. 36:27; 37:14; Jer. 31:31–34).

37:24, 25 David. Debe entenderse como una referencia a Jesucristo el Mesías, descendiente de David (cp. 2 S. 7:8–17; Is. 7:14; 9:6, 7; Mi. 5:2; Mt. 1:1, 23; Lc. 1:31–33).

37:25 tierra que di a mi siervo Jacob. Es lógico ver esta tierra física como la misma tierra que Dios dio a Abraham, Isaac y Jacob (Gn. 12:7; 26:24; 35:12).

37:26 pacto de paz. Cp. 34:25. Este es el cumplimiento pleno del nuevo pacto. Israel nunca ha estado todavía en un estado de salvación y paz perpetuo. Esto aguarda su cumplimiento en el reino futuro del Mesías, quien es el “Príncipe de paz” (Is. 9:6). **pacto perpetuo.** La naturaleza eterna de los pactos de Dios con Abraham (cp. Gn. 17:7), el pacto levítico (Lv. 24:8), con David (2 S. 23:5), y el nuevo pacto (Jer. 50:5), permite que se cumplan en unidad perfecta en los redimidos que experimentan el reino milenar “para siempre” (expresión que ocurre cuatro veces en los vv. 25–28). La palabra hebrea que se traduce “perpetuo” puede referirse a un tiempo prolongado o a la eternidad. También es cierto que el cumplimiento de estos pactos continuará después del milenio en el estado eterno. **mi santuario.** El Espíritu de Dios comienza a hacer los preparativos para la realidad grandiosa de que Dios tendrá un santuario en medio de su pueblo y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

habitará con ellos (cp. Zac. 6:12, 13). Dios prometió que moraría con los hombres en la tierra (47:1–12). Este ha sido el deseo de Dios en todas las épocas: 1) antes de Moisés (Gn. 17:7, 8); 2) en la era mosaica (Lv. 26:11–13); 3) en la era eclesiástica (1 Co. 3:16; 6:19; 4) en el milenio (Ez. 37:26–28); y 5) en la eternidad futura (Ap. 21:3).

37:27 Pablo cita esto en 2 Corintios 6:16.

38:1–39:29 Estos capítulos hablan de una confederación de naciones que vienen del norte para invadir la Tierra Prometida.

38:2 contra Gog. Este nombre se encuentra en 1 Crónicas 5:4. La Septuaginta emplea “Gog” para traducir nombres como Agag (Nm. 24:7) y Og (Dt. 3:1), tal vez para mostrar que aunque era un nombre propio, llegó a emplearse como un título genérico que se asigna a un enemigo del pueblo de Dios. Lo más probable es que “Gog” aluda a la noción de un ser “alto” o “supremo”, con base en la descripción de Números 24:7. Se refiere a una persona que se describe como “príncipe” de la tierra de Magog y que será el último anticristo. *Vea la nota sobre Apocalipsis 20:8–10*, donde se hace de nuevo referencia a Gog y Magog. Estos títulos son empleados allí como un símbolo del alzamiento final del mundo en contra de Jerusalén, su pueblo y su Rey el Mesías. Este ataque no solo viene del N, sino de los cuatro puntos cardinales de la tierra, cuando un mundo lleno de pecadores al final del reino de mil años se proponga luchar contra los santos en la “ciudad amada” de Jerusalén. En ese enfrentamiento solo se usará un arma, a saber, el fuego divino. Este es el punto culminante de la última batalla contra Satanás y sus ejércitos, cuyo destino eterno ya está determinado. Viene seguida por el juicio final de todos los impíos ante el Señor (Ap. 20:11–15) y la creación del estado eterno y libre por completo de pecado (Ap. 21:1). *Vea las notas sobre el capítulo 39.* **Magog.** Algunos consideran que este pueblo descende de Jafet (Gn. 10:2) y que más adelante fueron tribus nómadas conocidas como los escitas. Otros proponen que se trata de un pueblo en el SE de Anatolia que se dio a conocer después como un pueblo asiático: los mongoles o los hunos. Otros ven Magog como un término genérico para aludir a los bárbaros que vivían al N de Palestina, alrededor del Mar Caspio y el Mar Negro. **príncipe soberano de Mesec y Tubal.** Aquí se traduce “soberano” el término heb. *rosh* que

cp. compare

N Norte

N Norte

significa “cabeza” y que no debe considerarse otro pueblo al lado de Mesec y Tubal porque: 1) más de seiscientas veces en el AT es un adjetivo que significa “principal”, por ejemplo en títulos como “principal de los levitas” en 1 Crónicas 15:22 y “primer sacerdote” en 2 Reyes 25:18; 2) las traducciones más antiguas de la Biblia lo traducen “jefe” o “cabeza”; y 3) las demás menciones de Mesec y Tubal excluyen cualquier otro pueblo (27:13; 32:26; Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5). También es una descripción de las intenciones del anticristo, quien se eleva para tener dominio sobre el mundo durante el tiempo venidero de la tribulación (cp. Dn. 9:24–27; 11:36–45; Ap. 13:1–17; 19:20). **Mesec y Tubal.** En los monumentos asirios antiguos se reconocieron dos pueblos: uno llamado Musqui (Mushcú) y el otro llamado Tubali (Tabal). Ambos se encontraban en Asia menor, el área de Magog que corresponde a Turquía en la actualidad. En resumen, un príncipe soberano que es el enemigo del pueblo de Dios, encabezará una coalición de naciones en contra de Jerusalén. Los detalles de esta fuerza enemiga y su destrucción son dados por Ezequiel en el resto de los capítulos 38 y 39.

38:4 te sacaré. Así como Dios utilizó a Asiria (Is. 8) y a Babilonia (21:9) como invasores humanos para ejecutar sus juicios, Él se propone usar a este ejército. En este caso, lleva el invasor a Palestina para después visitarlo con su juicio (v. 8; cp. 38:18–23; 39:1–10). Además, utiliza imágenes de juicio como “garfios” en las quijadas, como ya lo había hecho en su juicio sobre Egipto (29:4). Desde el punto de vista de los agresores, ellos creen que llevan a cabo su propio y que este solo consiste en despojar al pueblo indefenso que está en Palestina (vv. 11, 12).

38:5 Persia, Cus y Fut. La invasión incluye una coalición de potencias del E y el S de Palestina. Persia es Irán en la actualidad, mientras que Cus es Etiopía al S de Egipto y Fut es Libia en el N de África y al O de Egipto.

38:6 Gomer. Hoy día el área corresponde a Armenia, que también era un territorio conocido como Capadocia, en el cual habitaba un pueblo que se llama

cp. compare

cp. compare

S Sur

S Sur

N Norte

O Oeste

Gomer en las inscripciones de los asirios. **Togarma**. Corresponde en la actualidad a Turquía oriental (*vea la nota sobre 27:14*).

38:7, 8 Este es el gran tiempo de purificación, salvación y vida espiritual para Israel (cp. vv. 12, 17, 18; Zac. 12:10–13:9), durante el cual los individuos de la nación son preparados para el regreso y el reino del Mesías (Zac. 14).

38:8 al cabo de años. En el contexto de la restauración de Israel (Ez. 34–39), el invasor realizará su último intento de poseer la tierra. **vendrás a la tierra salvada de la espada**. Esto se refiere a los israelitas que han sido devueltos a su tierra, después de que la espada haya matado o esparcido a muchos de su pueblo. La expresión heb. que se traduce “vendrás... salvada” significa “restablecer” o “restituir” (Gn. 40:13; 41:13). **recogida**. Esta palabra también se aplica con frecuencia a la reunión final de Israel (37:21; Is. 11:12; 43:5; Jer. 32:37). Esto ya ha comenzado a cumplirse en los registros históricos recientes y continuará hasta los últimos días. En el reino milenarista tendrá lugar la reunión espiritual definitiva y total, cuando todo Israel sea salvo y tenga acceso a su reino prometido (cp. Zac. 12–14; Ro. 11:25–27). **morarán confiadamente**. Este término ocurre en varios contextos para aludir al futuro bienaventurado de los israelitas después de que Dios los lleve de regreso a su tierra (28:26; 34:25, 28; 39:26; Jer. 32:37; Zac. 14:11).

38:9 Subirás tú. El tiempo de la invasión debe interpretarse como el final del período de tribulación futura de siete años. Israel tendrá paz falsa bajo un tratado con el anticristo (Dn. 9:27; 11:22, 24) antes de ser traicionada por él con “la abominación desoladora” (Dn. 9:27; 11:31; 12:11; Mt. 24:15). La paz falsa terminará en hostilidad y esta a su vez se agudizará durante siete años (Zac. 14:1–3). Al final ocurrirá una guerra (cp. Ap. 16:12–16) y Cristo derrotará por completo a la bestia, el falso profeta y todas las fuerzas de impiedad (Ap. 19:11–21) con el fin de establecer su reino milenarista (Ap. 20:1–10).

38:10–13 Esta es una descripción de la paz en el territorio Israel durante el período de su tratado con el anticristo que durará poco tiempo (Dn. 9:27) en la primera mitad de la septuagésima semana de Daniel. La referencia a “gentes... sin muros” confirma que durante esos tres años y medio Israel se sentirá segura bajo la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

protección del “príncipe que ha de venir”, llamado anticristo (cp. Dn. 9:27). Tan pronto el anticristo le dé la espalda a Israel, las hostilidades irán de mal en peor hasta el fin del período de siete años, cuando esta gran fuerza se proponga desposeer a Jerusalén y la Tierra Prometida (v. 12).

38:12 para arrebatarse despojos... botín. El anticristo pretende poseer el mundo entero y arrogarse todo el poder. La riqueza de su imperio se describe en Apocalipsis 18.

38:13 Dedán... Tarsis. *Vea la nota sobre Jonás 1:3.*

38:15 todos ellos a caballo. Puede tratarse de caballos de guerra si los juicios de la tribulación (sellos, trompetas y copas) en Apocalipsis 6–16 arruinan las industrias que producen vehículos y armas de guerra. También es posible que los caballos y las armas que se describen aquí (39:3, 9) son símbolos que representan los elementos de guerra que podían entenderse en el tiempo de Ezequiel, y que en su cumplimiento futuro serán los métodos y artefactos bélicos propios de la época.

38:16 para que las naciones me conozcan. La frase es frecuente en Ezequiel y forma parte del tema de la glorificación de Dios y el despliegue de su poder soberano (cp. Introducción: Temas históricos y teológicos). Dios es el vencedor absoluto que será “santificado” por medio del fuego de su juicio perfecto (cp. v. 19).

38:17 ¿No eres tú aquel...? *Vea las notas sobre 38:2.* Esta es una referencia general a este tiempo y a los participantes correspondientes (cp. Jl. 3:9–17; Am. 5:11, 12; Sof. 3:8). Hasta Daniel (Dn. 2:41–44) se refirió a este tiempo al menos tres décadas antes de Ezequiel 38. La naturaleza de la pregunta presupone que las generalidades anteriores se aplican ahora de manera particular a la persona de Gog.

38:18–23 subirá mi ira. La paciencia de Dios se agotará ante los intentos repetidos de aniquilar a Israel desde la “abominación” del anticristo (Dn. 9:27; Mt. 24:15), y Él desatará un terremoto inmenso en Israel que dará pánico paralizador a todos los soldados invasores (v. 21), a tal grado que usarán sus armas para destruirse entre ellos mismos (cp. 2 Cr. 20:22, 23). Además, Dios diezmará sus filas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

con pestilencia, inundaciones, granizo de gran tamaño, fuego y azufre. Aquí las descripciones son idénticas a las de la segunda mitad de la tribulación de siete años en Apocalipsis 6:12–17; 11:19; 16:17–21; 19:11–21.

39:1–10 te traeré. Esta escena de la ruina del ejército añade los siguientes detalles a 38:18–23:1) los soldados son desarmados (v. 3); 2) caen muertos (vv. 4, 5); 3) aves de rapiña despedazan los cadáveres (v. 4); 4) cae fuego sobre otros además de las tropas invasoras (v. 6); y 5) los israelitas hacen un gran incendio con las armas de sus enemigos (vv. 9, 10).

39:9–10 quemarán armas. Hay suficientes artefactos para suministrar combustible durante siete años.

39:9 siete años. Un ejército numeroso (cp. “gran multitud”, 38:15) tendrá tantas armas que se requerirán siete años para quemarlas. Puesto que esto sucede al final de la tribulación y corresponde también a la batalla de Armagedón (Ap. 16:16; 19:19–21), se entiende que las labores de limpieza como la quema de armas y el entierro de cadáveres se extenderán hasta el comienzo del reino milenar.

39:11–16 yo daré a Gog lugar para sepultura. Los israelitas que se desplazan hacia el E desde el Mediterráneo, con el gran mar a sus espaldas y el valle de Jezreel frente a ellos, entierran los cuerpos. Todos los pobladores de la tierra contribuyen a las labores de sepultura que duran siete meses. La descripción corresponde al tiempo después de la segunda venida de Cristo y forma parte de la era milenaria, así que quienes realizan este trabajo han entrado al reino del Mesías (cp. Ap. 20:1–10).

39:11, 16 Hamón-gog. Su significado literal es “la multitud de Gog”. En el v. 16, una ciudad en el área será llamada Hamona que significa “multitud” (cp. una idea similar en Jl. 3:14).

39:17–20 Di a las aves... y a toda fiera. La orden divina hace que las aves de carroña y los animales carnívoros consuman la carne de los caídos como se describe también en Apocalipsis 19:21.

39:17, 18 mi víctima que sacrificio. Ya que Dios presenta el banquete con las imágenes de una comida preparada con sacrificios, los guerreros que cayeron

cp. compare

cp. compare

cp. compare

muerdos (v. 19) se describen de manera simbólica como si fueran carneros y otros animales empleados para los sacrificios.

39:21–29 pondré mi gloria. Dios conquista a los enemigos de Israel para mostrar su gloria, de tal modo que todos sus enemigos y toda la nación de Israel sepan que Él es el Señor (vv. 6, 22). Esta es la salvación de Israel que se trata en Zacarías 12:10–13:9 y Romanos 11:25–27.

39:29 habré derramado de mi Espíritu. La provisión que Dios hace de su Espíritu con la segunda venida complementa la reunión de su pueblo escogido (cp. 36:27; 37:14; Jl. 2:28). El ataque de Gog y Magog en Apocalipsis 20:7–9 al final del milenio es otro ataque contra Jerusalén que sigue el patrón de la invasión que se describe aquí (caps. 38 y 39), pero es un acontecimiento distinto que tiene lugar mil años después del comienzo del reino milenario. *Vea las notas sobre Apocalipsis 20:8, 9.*

40:1–48:35 Tras la descripción de la gran batalla al final del tiempo de la tribulación, en esta sección se incluyen detalles específicos del reino milenario de Cristo que sigue a continuación. Aquí se encuentra más información específica sobre el reino milenario que en todas las demás profecías del AT. Podría considerarse como “el Lugar santísimo” en comparación a los demás pronósticos sobre el milenio. Como se ha hecho con los treinta y nueve capítulos anteriores, esta sección final también será abordada de una manera literal e histórica, como más conviene al intérprete en todas las Escrituras. En muchos sentidos estos capítulos son los más importantes del libro porque se refieren a la realidad última y constituyen el punto crucial de la profecía de Ezequiel y la restauración de Israel. La sección incluye: 1) el nuevo templo (40:1–43:12); 2) el nuevo culto de adoración (43:13–46:24); y 3) la nueva repartición de la Tierra Prometida (47:1–48:35).

40:1 el año veinticinco. 573 a.C., en el primer mes del año eclesiástico, Nisán. El día décimo marcaba el comienzo de los preparativos para la Pascua.

40:2 En visiones de Dios me llevó. Ezequiel 40–48 narra otra visión, como se hizo en 1:1–3:27; 8–11; y 37:1–14. La definición de la profecía como una visión no desdice en absoluto su carácter literal, tanto como las visiones que Ezequiel tuvo de los pecados, la idolatría y la destrucción de Jerusalén. **a la tierra de Israel.** La visión tiene que ver con Israel, al igual que los capítulos 1–24, 33, 34–39. **un monte muy alto.** Aunque no se menciona su nombre, lo más probable es que se trate del

Monte Sión (cp. 17:22; 20:40; Is. 2:2; Mi. 4:1), el cual es elevado por encima de sus alrededores debido a un gran terremoto (Zac. 14:4, 5, 10). **un edificio parecido a una gran ciudad.** Dios explicará más adelante detalles relacionados con el futuro espiritual de Israel (vv. 2, 4), así que esta debe ser una referencia al templo en particular y a Jerusalén en general. Este templo nuevo y glorioso se diferenciará por completo del templo de Salomón que ha sido profanado y destruido (caps. 8–11).

40:3 un varón. Un ángel que aparece en forma de hombre dirige el recorrido a través de todos los detalles que se muestran al profeta (p. ej. Gn. 18; Ez. 9), y su aspecto era brillante como el bronce bruñido. Puede entenderse como el Ángel del Señor ya que es llamado “Jehová” (44:2, 5; *vea la nota sobre Éx. 3:2*). Su “cordel de lino” era usado para las mediciones más grandes y la “caña” para las más cortas (cp. Ap. 11:1; 21:5). En cada caso, es Dios quien mide lo que le pertenece.

40:4 Cuenta todo lo que ves. Ezequiel 1–24 se refiere a la remoción histórica de Israel de su tierra. Los capítulos 25–32 hablan sobre los juicios históricos contra otras naciones. El capítulo 33 es un llamado histórico al arrepentimiento y también describe la caída de Jerusalén. Por eso en los capítulos 34–39, la interpretación del regreso literal y futuro de Israel a la misma tierra como una reversión del esparcimiento histórico, es la manera más lógica de entender las profecías de Ezequiel que describen una invasión histórica de Israel en el futuro justo antes del regreso del Mesías. Por lo tanto, debe considerarse que los capítulos 40–48 continúan ese patrón profético e histórico al describir las condiciones milenarias después que el Mesías viene y destruye a los impíos (Ap. 19:11ss), en las cuales vivirá Israel para rendir culto verdadero a Dios. Los gentiles creyentes también estarán en el reino como ovejas del gran pastor (cp. Mt. 25:31–46), mientras que todos los incrédulos son destruidos. Ezequiel tiene la responsabilidad de escribir todos los detalles.

El templo de Ezequiel

cp. compare

cp. compare

cp. compare

40:5 un muro fuera. Este muro exterior que rodea toda “la casa” se describe más adelante como una separación de las áreas santas (42:20). **la casa.** Se refiere al templo, vea 1 Reyes 6:7 para comparar detalles con el templo de Salomón. No puede tratarse del templo celestial porque Ezequiel fue llevado a Israel para verlo (v. 2), y tampoco es el templo de Zorobabel porque la gloria de Dios no estuvo presente en aquel entonces. No podría ser el templo eterno porque el Señor y el Cordero son su propio templo (cp. Ap. 21:22). Por lo tanto, debe ser el templo milenario en la tierra, construido con todos los detalles exquisitos que se describen más adelante. **caña de medir... de seis codos de a codo y palmo menor.** La caña tenía una extensión de 6 codos reales (largos) de 53,34 cm para un total de 3,2 m; mientras que cada codo tenía la anchura habitual de 45,72 cm y un espesor del ancho de la mano que correspondía a 7,62 cm.

40:6, 7 la puerta... hacia el oriente. La construcción alrededor de la puerta E se describe primero porque estará en línea directa de aproximación al templo. Cada apertura tenía 3,2 m de ancho. Las cámaras (habitaciones) en el muro también tienen 3,2 m a lo ancho por 3,2 m de altura. Estas medidas precisas describen un templo literal, no uno simbólico.

40:8–16 Las cámaras que se describen aquí acomodan a los sacerdotes que ministran y a los funcionarios del templo que se encargan de su cuidado y mantenimiento.

40:16 ventanas estrechas en las cámaras. Puesto que no tenían vidrio, se trata de tragaluces con rejillas (cp. 41:16–26). **en cada poste había palmeras.** Estas representan el deseo de Dios para que haya fruto en Israel. Las palmeras son símbolos de belleza, salvación y triunfo (cp. Zac. 14:16ss; Ap. 7:9). También hay palmeras en los postes del atrio interior (v. 31).

cp. compare

m metro

m metro

m metro

m metro

cp. compare

cp. compare

40:17 al atrio exterior. Aunque este atrio está rodeado por los muros exteriores, no forma parte del templo propiamente dicho.

40:17–37 Este plano del templo contiene medidas más precisas del área del templo. Los números 5, 25, 50 y 100 se emplean con frecuencia. El santuario formaba una plaza cuadrada de unos 500 codos (260 m) de lado.

40:38–47 Esta sección describe “cámaras” para los sacerdotes y genera la interrogante acerca de los sacrificios en el reino milenar, los cuales existirán como se indica en los vv. 39–43, pero no serán más eficaces que en tiempos del AT. Ningún sacrificio antes o después de Cristo salva, porque su única función es apuntar a Él como el único Cordero verdadero que quita el pecado. La cena del Señor sirve para recordar la obra del calvario y no disminuye en absoluto la importancia de la cruz. Israel rechazó a su Mesías, pero al recibirlo y formar parte de su reino, realizará sacrificios para recordar la obra de Cristo en su favor. Puesto que no habían participado en la cena del Señor en memoria de Él, tendrán sus propios sacrificios de recordación durante mil años.

Sacrificios durante el milenio

Levítico

En el milenio*

- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| 1. Holocausto—Lv. 1:3–17 | 1. Holocausto—Ez. 40:39 |
| 2. Oblación—Lv. 2:1–16 | 2. Oblación—Ez. 45:15 |
| 3. Paz—Lv. 3:1–17 | 3. Paz—Ez. 45:15 |
| 4. Pecado—Lv. 4:1–35 | 4. Pecado—Ez. 40:39 |
| 5. Expiación—Lv. 5:1–6:7 | 5. Expiación—Ez. 40:39 |
| 6. Libación—Lv. 23:13, 37 | 6. Libación—Ez. 45:17 |

m metro

* Is. 56:7; 66:20–23; Jer. 33:18 corroboran de manera adicional el holocausto y la oblación.

40:39 holocausto... expiación... sacrificio por el pecado. Para el trasfondo del AT, vea: 1) Levítico 1:1–17; 6:8–13; 2) Levítico 4:1–35; 6:24–30; y 3) Levítico 5:1–6:7; 7:1–10. En ese mismo orden, cp. Ezequiel 43:18–27; 45:13–25; 46:1–15, 19–24.

40:41 mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas. Cuatro tablas a cada lado de la puerta N del atrio interior, utilizadas para recordar la muerte de Cristo con holocausto, expiación y sacrificio por el pecado.

40:44 los cantores. Se hace provisión para las alabanzas de los redimidos con música.

40:46 los hijos de Sadoc. Los nombres propios asocian la visión profética con la realidad histórica, y esto demanda su interpretación literal. Esta familia de levitas descendía de Leví, Aarón, Eleazar y Finees (1 Cr. 6:3–8). Conforme al pacto de Dios con Finees (Nm. 25:10–13), y a causa de la infidelidad de Elí (cp. 1 S 1, 2) y la fidelidad de Sadoc a David y Salomón (1 R. 1:32–40), los hijos de Sadoc sirven como sacerdotes en el templo milenario. Otras referencias a los hijos de Sadoc se encuentran en 43:19; 44:15 y 48:11.

40:47 midió el atrio. El atrio alrededor del templo era cuadrado y rodeaba el templo cuadrado (41:1). **el altar.** Este es el altar de bronce donde se hacen las ofrendas. Cp. 43:13–27.

40:48, 49 pórtico del templo. Es similar al que tenía el templo de Salomón.

41:1 en el templo. Las descripciones precisas continúan y el profeta escribe acerca del templo, su santuario o Lugar santo que aquí se llama “tabernáculo”, y las cámaras adyacentes para la residencia de los sacerdotes (vv. 5–11). Este capítulo puede estudiarse a la luz de 1 Reyes 6, 7 para notar las diferencias con el templo de Salomón.

41:4 el lugar santísimo. Aquí entraba el sumo sacerdote una vez al año en el día de la Expiación (cp. Lv. 16). Estas dimensiones son idénticas a las de Salomón (1 R. 6:20) y el doble de las que tenía el tabernáculo en el desierto.

cp. compare

N Norte

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

41:5–11 Esta sección describe el “muro” y las “cámaras laterales”.

41:12 edificio... al lado del occidente. Fuera del área del templo al occidente se encontraba un edificio que era utilizado en el servicio del templo, quizás para el almacenamiento de provisiones y enseres domésticos.

41:13 midió la casa. Cp. 40:47. Un área de casi 54 m en cada lado.

41:15 cámaras. También se puede traducir “galerías”, porque era el lado exterior de las cámaras que tenía forma de terraza y adornos especiales (vv. 18–20).

41:18 querubines y palmeras. Figuras de ángeles (cp. caps. 1, 10) con palmeras entre ellas (tal vez con el propósito de ilustrar la vida fructífera de los siervos de Dios). Estaban colocadas en los muros del templo y sobre las puertas (v. 25). Cada querubín (a diferencia de los mencionados en los capítulos 1 y 10 que tenían cuatro caras), tenía rostro de hombre y de león, quizá para representar el carácter del Mesías como ser humano y como rey.

41:22 Este era el altar del incienso (cp. Éx. 30:1–3; 1 R. 7:48).

42:3 cámaras, las unas enfrente de las otras. Descripción de las habitaciones de los sacerdotes (vv. 3–12), las cuales están situadas en tres pisos a lo largo de los muros S, N y O del santuario y del Lugar santísimo. Allí los sacerdotes comen las ofrendas santas (cp. Lv. 2:3, 10; 6:9–11; 10:12) y se cubren con vestiduras santas (vv. 13, 14).

42:15–20 me sacó por el camino de la puerta. El ángel midió la altura y el grosor del muro exterior (40:5), luego el atrio exterior (40:6–27), después el atrio interior con las cámaras (40:28–42:14), y por último todos los edificios exteriores del templo. Las medidas del muro exterior (500 cañas) corresponden a unos 1.600 metros en cada uno de los cuatro lados. Esta área es demasiado extensa para el

Cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

S Sur

N Norte

O Oeste

cp. compare

Monte Moriah, así que el esquema requerirá cambios en la topografía de Jerusalén, tal como lo predijo Zacarías (14:9–11).

43:2 la gloria del Dios de Israel. En capítulos anteriores de esta profecía se hizo hincapié en el alejamiento de la gloria de Dios del templo (vea los caps. 8–11). El Señor abandonó a su pueblo para ser destruido y esparcido. Aquí, en el templo milenario, la gloria de Dios vuelve para quedarse. Su gloria se manifestará en plenitud durante el reino futuro, después de la segunda venida del Señor que también será gloriosa (Mt. 16:27; 25:31). Los versículos 1–12 describen la entrada gloriosa de Dios al santuario. **venía del oriente.** La gloria había estado en el tabernáculo (Éx. 40:34, 35) y en el templo (1 R. 8:10, 11), aunque no en el templo de Zorobabel. Aquí, el Señor regresa para ser el rey de Israel. La gloria se apartó de Israel hacia el E (11:23) en el tiempo del juicio de Dios, así que la gloria regresa del E tan pronto Él reúne a todo su pueblo y restaura su culto.

43:3 como una visión. Esta aparición de Dios a Ezequiel es tan gloriosa como la visión que recibió en los capítulos 8–11 que ilustra su venida, acompañada de ángeles, para juzgar a Jerusalén (cp. 9:3–11; 10:4–7). **como la visión... junto al río Quebar.** La aparición de Dios también es gloriosa como en la visión de 1:3–28. **me postré sobre mi rostro.** Al igual que en las otras visiones de la gloria de Dios (1:28; 9:8). Cp. Ap. 1:12–17.

43:5 la gloria de Jehová llenó la casa. La gloria de Dios en el reino futuro llenará su templo (Zac. 2:5), así como Él llenó el tabernáculo (Éx. 40:34) y más adelante el templo de Salomón (1 R. 8:11; Sal. 29:9).

43:7 el lugar de mi trono. El Rey de gloria (Sal. 24:7–10) declara el templo milenario como su morada majestuosa. Cp. 1 Crónicas 29:23; Zacarías 6:13. Habrá seres humanos no resucitados en el reino que entraron a él tras el regreso de Cristo y su destrucción de todos los malos. Estas personas rendirán culto a Dios en este mismo templo.

43:8, 9 El templo futuro será santísimo y estará protegido en contra de 1) fornicaciones como las que habían practicado los israelitas (2 R. 23:7) y 2) sepulcros de reyes con los que Israel había contaminado el área sagrada del templo (Ez. 21:28).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

43:10–12 Esta es la clave de toda la visión de los capítulos 40 al 48. Estos planes gloriosos para el futuro muestran lo mucho que perdió Israel a causa de sus pecados. Cada detalle debería producir arrepentimiento tanto en los oyentes como en los lectores de Ezequiel.

43:13–27 del altar. El altar de los holocaustos tiene medidas precisas que se especifican en los vv. 13–17, y a continuación se describen las ofrendas (vv. 18–27). Estas ofrendas no son eficaces, así como tampoco lo fueron los sacrificios del AT. Constituyen símbolos de la muerte a causa del pecado pero no quitan el pecado (cp. He. 10:4). Los símbolos del AT anticipan el sacrificio eficaz de Cristo y los del templo milenario lo confirman de manera retrospectiva.

43:19 linaje de Sadoc. Cp. 40:46 y 44:10, y *vea las notas allí. un becerro de la vacada para expiación.* Las ofrendas exactas se describen en un lenguaje tan literal como en las descripciones del tiempo de Moisés. Su naturaleza es de recordación y carecen de eficacia tanto como los sacrificios del AT. Así como los sacrificios del AT apuntaban a la muerte de Cristo una vez y para siempre, estas son expresiones tangibles que no compiten con el sacrificio de Cristo, sino que confirman su eficacia y valor absolutos (He. 9:28; 10:10). Dios respaldó las ofrendas del AT como símbolos de perdón y limpieza para los adoradores con base en los méritos del gran Cordero al cual representaban, quien es el único que puede quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29). Las expresiones tangibles de adoración que los israelitas no habían ofrecido de manera válida por tanto tiempo (cp. Is. 1:11–15), por fin serán ofrecidas a Dios de una manera aceptable, cuando se tendrá un entendimiento pleno del Cordero de Dios a quien apuntan. El pan y la copa que tienen significado en la actualidad para los creyentes, no compiten con la cruz de Cristo, sino que son recordatorios tangibles de su gloria. Lo mismo sucederá con estos sacrificios.

43:24 sal. Cp. Levítico 2:13. **holocausto.** Así como la ofrenda por el pecado es una parte del culto futuro en el milenio (v. 19), también se presentarán otras ofrendas (cp. Lv. 1–7): el holocausto representa la consagración total a Dios y la

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ofrenda de paz expresa gratitud por la paz con Dios en los vínculos del pacto (v. 27).

43:25 sin tacha. Esto conmemora la perfección intachable de Cristo.

44:1, 2 la puerta exterior... estaba cerrada. El Señor ha regresado de la dirección en la que se alejó (10:18, 19) para restablecer el culto de adoración durante el milenio. La puerta se mantiene cerrada en honor de la gloria del Señor que la atravesó en su regreso, como un símbolo de que el Señor no se apartará como en los capítulos 8–11 (cp. 43:1–5). Esta puerta oriental del templo no debe confundirse con la puerta oriental de la ciudad moderna que se mantiene sellada en la actualidad (cp. 45:6–8).

44:3 el príncipe... se sentará allí. La designación de “príncipe” ocurre por lo menos catorce veces en los capítulos 44–47. No se trata del Señor Jesucristo, sino de alguien cercano a Él (cp. “para comer pan delante de Jehová”). Esta persona tiene pecados por los cuales ofrece sacrificio (45:22) y también es padre de familia (46:16–18). No puede entrar por la puerta oriental que el Señor usó, pero se le permite entrar y salir por el vestíbulo de la puerta y comer pan al lado del umbral. No puede desempeñar funciones sacerdotales (45:19) como lo hará el Mesías (cp. Sal. 110:4; Zac. 6:12, 13) y debe adorar al Señor (46:2). Lo más probable es que “el príncipe” no sea sacerdote ni rey, sino alguien encargado de administrar el reino, representar al Rey (el Señor Jesucristo) y también a los príncipes (14:8, 9) que son los líderes individuales de las doce tribus. También es posible que sea un descendiente de David.

44:5–9 pon atención a las entradas. Puesto que la gloria del Señor llena el templo, éste es santificado (v. 4) y Dios tiene la preferencia en cuanto al tipo de personas que le rinden culto allí. Los pecados del pasado, como en los capítulos 8–11, no deben repetirse y en caso de serlo, excluirán del templo a quienes los cometan. Los únicos que pueden entrar son los circuncisos de corazón (Dt. 30:6; Jer. 4:4; Ro. 2:25–29), tanto de Israel como de cualquier otra nación (vv. 7, 9). Muchos otros pueblos además de los judíos entrarán al reino en cuerpos no resucitados porque creyeron en Jesucristo y estuvieron preparados para su venida.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Ellos escaparán del juicio divino y repoblarán la tierra durante el reino de mil años. Esa circuncisión espiritual corresponde al corazón que es sincero en la renuncia al pecado y la consagración al Señor (cp. Jer. 29:13). En el milenio, un judío con un corazón incircunciso será considerado un extranjero (v. 9). Aquí “incircunciso de carne” se refiere a los pecadores y “extranjero” identifica a los que rechazan al Dios verdadero.

44:10 los levitas... llevarán su iniquidad. Dios hace distinciones claras. Los levitas que están en el linaje de aquellos que fueron infieles en los días previos al juicio pueden ministrar en los servicios del templo pero no pueden hacer ofrendas ni entrar al Lugar santísimo (vv. 11–14). Solo el linaje de Sadoc puede desempeñar estos ministerios (vv. 15, 16). La razón para esto es el valor que Dios asigna a la fidelidad de Sadoc en el pasado (1 S. 2:35; 2 S 15:24ss; 1 R. 1:32–40; 2:26–35). *Vea la nota sobre 40:46.*

44:16 mi mesa. Este es el altar de los holocaustos (cp. 40:46; 41:22).

44:17–27 Aquí se presentan varios parámetros divinos que gobiernan el servicio de los sacerdotes, tales como la moderación (v. 20) y la sobriedad (v. 21). Ellos marcarán la pauta de conducta santa al enseñar al pueblo a vivir como personas apartadas para Dios (vv. 23, 24). Los pormenores acerca de la vestimenta (como la prohibición de impurezas del sudor como resultado de vestirse de lino), el matrimonio (cp. Lv. 21:14), el contacto con cadáveres y más, apuntan con mayor naturalidad a un cumplimiento literal que a detalles generalizados propios de una interpretación simbólica.

44:28–31 yo soy su posesión. Así como los sacerdotes no tuvieron posesiones en la tierra durante su repartición original entre las tribus, en el futuro también Dios mismo será su porción y su herencia.

45:1–5 una porción para Jehová. Este territorio sagrado que se apartará en el centro de Palestina, se mantendrá separado de las particiones asignadas a las doce tribus, siete al N y cinco al S (cp. cap. 48). Aunque toda la tierra es del Señor (Sal.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

N Norte

S Sur

cp. compare

24:1), esta área tiene significado especial para Él y cumple propósitos especiales que se definen en 45:2–8. Este rectángulo santo (13.6 km por 5.3 km) (vv. 1, 3) corresponde a 48:8–22, que describe la ubicación de esta porción entre Judá al N y Benjamín al S y que se extiende desde el E del Mediterráneo hasta la frontera oriental. Es un área que se dedica a los hogares de los sacerdotes (v. 4) en particular, pero también es para beneficio de todos los adoradores.

45:2 para el santuario. En el centro de la parcela especial se encuentra el área del templo (48:10) que beneficia a todas las tribus israelitas y también es el centro de adoración para el mundo entero, cuyos habitantes vienen a visitar (Is. 4:2, 3; Zac. 14:16–19). Tiene 1.600 metros cuadrados (cp. 42:15–20). Como centro de culto, no solo para los habitantes de Palestina, sino para el mundo entero, el área es más grande que la asignada a los templos del pasado, de los cuales se benefició Israel.

45:5 para los levitas. Aparte de la tierra dedicada al templo y a los hogares sacerdotales, se encuentra otra porción distinta para los levitas que ayudan en el servicio del templo. Esta porción también tiene unos 13,5 am por 5,3 km de superficie y se encuentra al N de la porción del templo y los sacerdotes. Cp. 48:13, 14 para obtener más detalles.

45:6 propiedad de la ciudad. Al S del terreno central dedicado al templo se encuentra la ciudad de Jerusalén con un área aproximada de 13,5 km por 2,7 km. Cp. 48:15–20 para obtener más detalles.

km kilómetro

km kilómetro

N Norte

S Sur

cp. compare

km kilómetro

N Norte

Cp. compare

S Sur

km kilómetro

km kilómetro

Cp. compare

45:7 la parte del príncipe. *Vea la nota sobre 44:3.* Este administrador especial dentro del reino de Cristo tendrá su territorio en dos lugares, uno al O y el otro al E de las porciones para el templo y los sacerdotes, y la porción de la ciudad que se describen en los vv. 1–6. Cp. 48:21, 22 para obtener más detalles.

45:8 nunca más mis príncipes oprimirán. Dios promete un reino libre de líderes civiles que por egoísmo se aprovechan del pueblo mediante la usurpación o el traspaso arbitrario de su propiedad (cp. 22:27; 1 R 21; Nm. 36:7–9; Is. 5:8; Os. 5:10; Mi. 2:1, 2). Lo más probable es que los príncipes sean los líderes de cada tribu. Nadie será desposeído bajo el mandato del Mesías.

45:9–12 Los líderes de la tierra deben ser honestos al máximo en sus transacciones comerciales. Esta advertencia indica que sí habrá pecado durante el milenio. Los judíos creyentes que entraron al reino de Cristo sobre la tierra por mil años y que heredaron el reino prometido, no dejarán de ser humanos y por lo tanto, proclives a esa clase de pecados. También estarán los hijos y demás descendientes de los habitantes de la tierra durante el milenio y no todos ellos serán creyentes, como lo demuestra la rebelión final contra el Rey Mesías y su templo (cp. Ap. 20:7–9).

45:10 Balanzas. Se refiere a la compra y venta de artículos según su peso. **efa.** Se refiere a venta de bienes según su volumen seco. **bato.** Se refiere a la venta de un producto conforme a su volumen líquido.

45:11 efa. Medida de capacidad que equivale a unos 26,5 litros. **bato.** Equivalía a unos 6 galones o 27,3 litros. **homer.** En volumen líquido, unos 60 galones y en volumen seco unos 264,3 litros.

45:12 siclo. En peso equivale a 11.2 gramos y se compone de 20 geras (cada una equivale a 0.57 gramos de plata). Sesenta siclos (20+25+15) equivalen a una “mina”, es decir, 672 gramos o 1.5 libras (24 onzas).

45:13–17 Aquí se describen las ofrendas para el príncipe de Israel (v. 16). Debido a lo que el pueblo le dará, él hará provisión para los sacrificios públicos (v. 17).

O Oeste

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

45:13 Ellos darán la sexagésima parte de su grano (se considera el efa como la décima parte de un homer).

La porción santa

45:14 coro. *Vea la nota sobre “homer” en 45:11.* Darán el uno por ciento de su aceite.

45:15 Darán un cordero por cada 200 en los rebaños o la mitad de uno por ciento.

45:16, 17 príncipe. *Vea la nota sobre 44:3.*

45:17 fiestas solemnes... lunas nuevas... días de reposo... todas las fiestas. Se discutirán en las notas sobre 45:18–46:15.

45:18–25 Descripción de las fiestas anuales para las naciones. Las fiestas solemnes del milenio incluyen tres de las seis fiestas levíticas: 1) la Pascua; 2) los panes sin levadura; 3) los tabernáculos. Otras tres fiestas levíticas no son celebradas: 1) Pentecostés; 2) trompetas; y 3) Expiación. Lo más probable es que sean excluidas porque aquello que anticipaban como celebraciones proféticas ya se ha cumplido a perfección y tampoco sirven como recordatorios, una función que cumplen de manera satisfactoria fiestas como la de la Pascua y los tabernáculos.

45:18–20 expiación. El día de la Expiación nunca se menciona pero Dios instituye un festival nunca antes celebrado para comenzar el “año nuevo”, con una insistencia especial en la santidad dentro del templo. El primer mes de Abib sería entre marzo y abril. La fiesta parece durar siete días (v. 20) y esto también indica que habrá pecado en el reino, cometido por aquellos que entraron vivos y por sus descendientes.

45:21–24 La Pascua y los panes sin levaduras se combinan como en el NT y se enfocan en recordar la liberación de Dios de la nación de Egipto y la muerte de Cristo que provee la libertad del pecado. Continúan en el milenio como una fiesta solemne que dura una semana con el propósito de hacer remembranza, para cumplir una función similar a la que desempeñan en la actualidad el pan y la copa en la Cena del Señor (cp. Éx. 12–15 sobre los detalles). Las tres fiestas anuales de

peregrinación y asistencia obligatoria bajo la legislación mosaica eran: 1) los panes sin levadura, 2) el Pentecostés, y 3) los tabernáculos (cp. Éx. 23:14–17; Nm. 28:16–29:40; Dt. 16:1–17). Han sido modificadas como las tres que se describen en 45:18–25. Pentecostés se reemplaza con la nueva fiesta de los vv. 18–20. También hay ciertas diferencias en las porciones asignadas con respecto a la ley mosaica (cp. Nm. 28:19–21), y en general las ofrendas en el milenio son más ricas y abundantes.

45:22, 23 el príncipe. *Vea la nota sobre 44:3.* Aquí el príncipe ofrece sacrificio por su propio pecado.

45:24 hin. Casi un galón (3,8 litros).

45:25 La fiesta de los tabernáculos continúa en el milenio como lo confirma Zacarías 14:16–21. Servirá para recordar la provisión de Dios que sustentó a su pueblo en el desierto. El séptimo mes o Tisri, será entre septiembre y octubre y esta fiesta durará una semana, al igual que las dos anteriores. El príncipe (“hará”, v. 25) es de nuevo quien ofrece sacrificios.

46:1–15 Esta sección amplía la discusión de las ofrendas y trata en particular: 1) el día de reposo y la luna nueva (vv. 1–8); 2) días señalados para fiestas solemnes (9–11); 3) ofrendas voluntarias (v. 12); y 4) sacrificios diarios (vv. 13–15). Cp. Números 28:1–15 para ver un resumen de los pormenores mosaicos en el pasado.

46:1 La puerta... estará cerrada. Los seis días en los que la puerta permanece cerrada parecen cumplir la función de dar un distintivo especial al día de reposo y de la luna nueva durante los cuales sí se abre y utiliza. En gran medida, Israel falló y fue juzgada en tiempos antiguos en lo concerniente a estos días (Jer. 17:22–27; cp. 2 Cr. 36:21). El día de reposo será restablecido para un Israel restaurado y regenerado. Note aquí que los que observan el día de reposo en la actualidad no se dan cuenta de que el día de reposo consistía en mucho más que el descanso del trabajo porque incluía ciertos sacrificios específicos. No es procedente tomar una parte de guardar el día de reposo y descartar el resto.

Fiestas durante el milenio

Levítico

Durante el milenio

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

- | | |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 1. N / A | 1. Año nuevo—Ez. 45:18–20 |
| 2. Pascua—Lv. 23:5 | 2. Pascua—Ez. 45:21–24 |
| 3. Panes sin levadura—Lv. 23:6–8 | 3. Panes sin levadura—Ez. 45:21–24 |
| 4. Pentecostés—Lv. 23:9–22 | 4. N / A |
| 5. Trompetas—Lv. 23:23–25 | 5. N / A |
| 6. Expiación—Lv. 23:26–32 | 6. N / A |
| 7. Tabernáculos—Lv. 23:33–44 | 7. Tabernáculos—Ez. 45:25 |

46:2 el príncipe. *Vea la nota sobre 44:3.* Este personaje aparece cinco veces (vv. 2, 4, 8, 10, 12) en relación con los sacrificios, y su función será dar ejemplo de integridad espiritual al pueblo (cp. v. 10).

46:6, 7 luna nueva. El calendario de Israel era lunar, así que las fiestas se celebraban de conformidad con las fases de la luna.

46:8 cuando el príncipe entrare. Por lo general no usa la puerta oriental misma que es para el Señor (44:2), sino que entra y sale por el vestíbulo de la puerta. Sin embargo, según el v. 12 se permite su uso de la puerta para presentar las ofrendas voluntarias.

46:9 el pueblo. La entrada y la salida del pueblo para participar en la adoración en el templo debe realizarse de manera ordenada y ligera para evitar la conglomeración, ya que todos estarán presentes (cp. Dt. 16:16).

46:10–12 el príncipe. Esta persona da ejemplo de adoración y culto para el pueblo.

cp. compare

cp. compare

46:13–15 cada día. El testimonio del AT es que si se quitaba el holocausto continuo, esto representaba la abolición de la adoración pública (cp. Dn. 8:11–13; 11:31; 12:11).

46:16, 17 diere parte. Esto explica las leyes de herencia que debía cumplir el príncipe. Un regalo a uno de sus hijos es permanente (v. 16), pero un regalo a un siervo solo dura hasta el Año del jubileo que es el quincuagésimo (cp. Lv. 25:10–13), y después de ese tiempo vuelve a ser suyo (v. 17).

46:17 el año del jubileo. También se puede traducir “el año de libertad”.

46:18 el príncipe no tomará nada de la herencia. Como en 45:8, 9, el príncipe no debe confiscar la propiedad de otros para aumentar sus propias posesiones, como ocurrió con frecuencia en la historia de Israel con el enriquecimiento de los gobernantes a partir del empobrecimiento del pueblo (cp. 1 R 21).

46:19–24 cámaras. En estas cámaras sacerdotales también había cocinas en las que se manejaban y distribuían sus porciones de las ofrendas, y donde se preparaban comidas para los adoradores, quizá muy cerca de la puerta interior oriental. Los “servidores de la casa” (v. 24) no son los sacerdotes, sino siervos del templo.

47:1–12 Esta sección reitera la insistencia constante de las profecías en el sentido de que en el reino final ocurrirán cambios físicos y geográficos asombrosos en la tierra, y de manera especial en la tierra de Israel. Este capítulo trata en particular los cambios en el agua.

47:1, 2 aguas... salían... oriente. Una fuente de agua fluye hacia arriba desde la parte subterránea del templo (cp. Jl. 3:18) y corre hacia el E en dirección al río Jordán para arquearse luego hacia el S mientras atraviesa el área del Mar Muerto (vv. 7, 8). Zac. 14:8 dice que esta corriente fluye desde Jerusalén hacia el O (Mar Mediterráneo), tanto como hacia el E (Mar Muerto). Su origen coincide con la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

S Sur

O Oeste

segunda venida de Cristo y su aparición gloriosa sobre el Monte de los Olivos (cp. Zac. 14:4; Hch. 1:11), la cual dará inicio a un terremoto a escala global que creará un valle inmenso de oriente a occidente que incluye a Jerusalén y permite que el agua corra desde allí. *Vea la nota sobre Zacarías 14:3, 4.*

47:3–5 midió. El ángel acompañante se propuso revelar el tamaño del río y por eso sumergió a Ezequiel en la visión y lo llevó a cuatro puntos distantes del templo donde la corriente se encontraba a profundidades cada vez mayores, hasta que el agua cubrió por completo su cabeza. Cp. Isaías 35:1–10, donde el profeta dice que “el desierto... florecerá como la rosa”.

47:7 muchísimos árboles. Esto muestra un crecimiento exuberante como resultado del paso del río.

47:8 recibirán sanidad las aguas. La corriente hacia el E y luego hacia el S entra al Mar Muerto y hace potable sus aguas en extremo saladas (su salinidad es seis veces mayor a la del agua marina normal). Hasta ese entonces, el Mar Muerto no podrá sustentar formas de vida debido a su alto contenido mineral. El Mar Muerto será transformado en un “mar vivo” y lleno de agua dulce y refrescante.

47:9 muchísimos peces. Al parecer, serán las mismas especies de peces que se encuentran en el Mar Mediterráneo (v. 10), pero el texto también puede hacer referencia a que será el mismo volumen de peces así no sean las mismas especies, ya que el río y el Mar Muerto serán de agua dulce.

47:10 En-gadi. Casi a la mitad de la margen O del Mar Muerto, cerca de Masada. **En-eglaim.** Es posible que se localice en Ein-fesca cerca de Qumrán, en el extremo NO del mar. Algunos afirman que se encuentra en la costa oriental para explicar que habrá pescadores en ambos lados.

47:11 pantanos y... lagunas. Posibles fuentes de suministro de sal para las ofrendas del templo (cp. 43:24), así como base alimenticia.

47:12 toda clase de árboles frutales. Cp. el v. 7. La escena describe la bendición en términos de una abundancia semejante a la del huerto del Edén (Gn.

cp. compare

Cp. compare

S Sur

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

2:8, 9, 16). **hojas... fruto.** Cp. el v. 7. El fruto es para la alimentación y las hojas cumplen una función medicinal, es probable que tanto en sentido preventivo como curativo. El fruto es perpetuo y así se mantiene gracias al suministro continuo y abundante de agua de manantial que brota del templo.

47:13–23 Estos son los límites. Se presenta la imagen de un Canaán expandido para ser habitado por todos. Las fronteras son mucho mayores a las que fueron dadas a Moisés en Números 34:1–15. Palestina, que fue prometida en el pacto de Dios con Abraham (v. 14; Gn. 12:7), tiene límites geográficos específicos dentro de los cuales Israel por fin ocupará áreas tribales que difieren de la ocupación en el tiempo de Josué (cp. Jos. 13–22). Este es el cumplimiento pleno de la promesa de la tierra en el pacto con Abraham.

47:13 José... dos partes. Cumplimiento de la promesa dada a José por medio de Jacob (Gn. 48:5, 6, 22; 49:22–26).

47:15–20 Se describen los bordes de la Tierra Prometida durante el milenio: 1) al N (vv. 15–17); 2) al E (v. 18); 3) al S (v. 19); y 4) al O (v. 20).

47:22 engendrado hijos. Esto nos recuerda que en el transcurso de los mil años del reino del Mesías nacerán hijos, pero no todos creerán y serán salvos, como lo evidencia su rebelión al final del milenio (cp. Ap. 20:8, 9).

47:23 el extranjero. Esta provisión se da en cumplimiento Levítico 19:34.

48:1–7, 23–29 las tribus. La tierra asignada a cada tribu dentro del área total que se describe en 47:13–23 cumple las promesas de Dios acerca de restablecer al pueblo de Israel en la Tierra Prometida tras su dispersión literal por todo el mundo (28:25, 26; 34–37; 39:21–29; Jer. 31:33). Dan es la primera que se menciona, y aunque se omite de los 144.000 en Apocalipsis 7, debido quizás a la severidad de su idolatría, la tribu de Dan es restaurada por la gracia de Dios.

Cp. compare

cp. compare

N Norte

S Sur

O Oeste

cp. compare

48:8–22 la porción. El área especial ya fue descrita en 45:1–8 e incluye la tierra asignada a la guardia y a los sacerdotes de Sadoc (vv. 8–12), a los levitas (vv. 13–14), a la ciudad (vv. 15–20) y al príncipe (vv. 21, 22).

La restauración de la tierra

48:30–35 estas son las salidas. Cada una de las doce puertas de la ciudad, tres por cada punto cardinal, lleva los nombres de las tribus de Israel.

48:30 cuatro mil quinientas cañas. Todos los cuatro lados equivalen a 18.000 codos al ser sumados (cp. v. 16), que equivale a unos 9,6 km a la redonda. Josefo, el historiador judío, informó en el primer siglo d.C. que Jerusalén tenía un perímetro aproximado de 6,4 km.

48:35 el nombre. La ciudad es llamada Jehová-sama, es decir, “el Señor está allí”. La gloria de Dios que se había apartado (caps. 8–11) ha regresado (caps. 43 y 44), y su morada, el templo, se encuentra en el centro de la porción consagrada al Señor. Con esta nota final, todas las promesas incondicionales que Dios había hecho a Israel en el pacto con Abraham (Gn. 12), el pacto levítico (Nm. 25), el pacto con David (2 S 7) y el nuevo pacto (Jer. 31), han sido cumplidas a perfección. Este versículo final declara la consumación de la historia de Israel: ¡el regreso de la presencia de Dios!

El libro de

DANIEL

Título

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

De acuerdo a la costumbre hebrea, el título es tomado del profeta quien a lo largo del libro recibió revelaciones de Dios. Daniel es un puente que cruza a lo largo de los setenta años de la cautividad babilónica (ca. 605–536 a.C.; cp. 1:1 y 9:1–3). Nueve de los doce capítulos relatan revelaciones a través de sueños / visiones. Daniel fue el vocero de Dios al mundo gentil y judío, declarando los planes actuales y futuros de Dios. Lo que Apocalipsis es al NT profética y apocalípticamente, Daniel es al AT.

Autor y fecha

Varios versículos indican que el escritor es Daniel (8:15, 27; 9:2; 10:2, 7; 12:4, 5), cuyo nombre quiere decir: “Dios es mi Juez”. Él escribió en primera persona de manera autobiográfica del 7:2 en adelante, y debe ser distinguido de los otros tres Danieles del AT (cp. 1 Cr. 3:1; Esd. 8:2; Neh. 10:6). Como un joven, posiblemente de unos quince años de edad, Daniel fue capturado y llevado de su familia noble en Judá y deportado a Babilonia para lavarle el cerebro y hacerlo adoptar la cultura babilónica para la tarea de asistir en tratar con los judíos. En Babilonia pasó el resto de una vida larga (ochenta y cinco años o más). Él atravesó por la mayor parte del exilio, exitosamente exaltando a Dios por su virtud y servicio. Rápidamente emergió a una posición de autoridad en el gobierno por determinación real y sirvió como confidente de reyes y también profeta en dos imperios mundiales, estos son, el Babilonio (2:48) y el Medo-Persa (6:1, 2). Cristo confirmó a Daniel como el autor de este libro (cp. Mt. 24:15).

Daniel vivió más allá del tiempo descrito en Daniel 10:1 (ca. 536 a.C.). Parece muy probable que escribió el libro poco después de esta fecha pero antes de ca. 530 a.C. Daniel 2:4b–7:28, el cual proféticamente describe la dirección de la historia del mundo gentil, fue original y apropiadamente escrito en arameo, el idioma común de

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

negocios internacionales. Ezequiel, Habacuc, Jeremías y Sofonías fueron los contemporáneos proféticos de Daniel.

Contexto histórico

El libro comienza en el 605 a.C. cuando Babilonia conquistó Jerusalén y llevó a Daniel, sus tres amigos y otros al exilio. Después pasa al derrocamiento final de la supremacía babilónica en el 539 a.C., cuando Medo-Persia sitia a Babilonia (5:30, 31), y va más allá al 536 a.C. (10:1). Después que Daniel fue transportado a Babilonia, los babilonios victoriosos conquistaron Jerusalén en dos etapas posteriores (597 a.C. y 586 a.C.). En ambas ocasiones, deportaron a más judíos cautivos. Daniel recordó fervientemente su hogar, en especial el templo en Jerusalén, casi setenta años después de haber sido llevado lejos de él (6:10).

Se hace referencia al contexto de Daniel en parte por Jeremías, quien nombra a tres de los últimos cinco reyes en Judá antes de la cautividad (cp. Jer. 1:1–3); Josías (ca. 641–609 a.C.), Joacim (ca. 609–597 a.C.) y Sedequías (597–586 a.C.). Joacaz (ca. 609 a.C.) y Joaquín (ca. 598–597 a.C.) no son mencionados (cp. Introducción a Jeremías: Contexto histórico). Daniel también lo menciona Ezequiel (cp. 14:14, 20; 28:3) como siendo justo y sabio. El escritor de Hebreos hace referencia a él como a uno “...de los profetas; que por fe... taparon bocas de leones” (He. 11:32, 33).

El pecado continuo de los de Judea sin arrepentimiento nacional finalmente llevó al juicio de Dios por el cual Jeremías, Habacuc y Sofonías habían dado bastante advertencia. Tiempo atrás, Isaías y otros profetas fieles de Dios también habían tocado la trompeta de peligro. Cuando el poder asirio había descendido para el 625 a.C., los neobabilonios conquistaron: 1) Asiria con su capital Nínive en el 612 a.C.; 2) Egipto en los siguientes años; y 3) Judá en el 605 a.C. cuando tomaron control de

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Jerusalén en la primera de tres etapas (también 597 a.C., 586 a.C.). Daniel fue uno de los primeros grupos de deportados, y Ezequiel lo siguió en el 597 a.C.

El Israel del reino del norte había caído antes en manos de Asiria en el 722 a.C. Con la cautividad de Judá, el juicio estaba completo. En Babilonia, Daniel recibió la Palabra de Dios con respecto a etapas sucesivas de dominio mundial gentil a lo largo de los siglos hasta que el conquistador más grande, el Mesías, derrocará a todo el señorío gentil. Él entonces derrotará a todos los enemigos y resucitará a su pueblo de pacto a bendición en su reino milenario glorioso.

Temas históricos y teológicos

Daniel fue escrito para alentar a los judíos exiliados al revelar el programa de Dios para ellos, tanto durante como después del tiempo del poder gentil en el mundo. Preeminente sobre cualquier otro tema en el libro es el control soberano de Dios sobre los asuntos de todos los gobernantes y naciones, y su reemplazo final con el verdadero Rey. Los versículos clave son 2:20–22, 44 (cp. 2:28, 37; 4:34–35; 6:25–27). Dios no había sufrido derrota al permitirle a Israel caer (Dn. 1), sino que providencialmente estaba cumpliendo sus propósitos seguros hacia un despliegue completo de su Rey, el Cristo exaltado. Él soberanamente permitió a los gentiles dominar Israel, esto es, Babilonia (605–539 a.C.), Medo-Persia (539–331 a.C.), Grecia (331–146 a.C.), Roma (146 a.C.–476 d.C.), y hasta el segundo advenimiento de Cristo. Estas etapas en poder gentil son presentadas en los caps. 2 y 7. Este mismo tema también incluye la experiencia de Israel tanto en derrota como en, finalmente, su bendición del reino en los caps. 8–12 (cp. 2:35, 45; 7:27). Un aspecto clave dentro del tema principal del control soberano de Dios es la venida del Mesías para gobernar el mundo en gloria sobre todos los hombres (2:35, 45; 7:13, 14, 27). Él es como una piedra en el cap. 2, y como un hijo de hombre en el cap. 7. Además, Él es el Ungido (el Mesías) en el cap. 9:26. El capítulo 9 provee el marco cronológico desde el tiempo de Daniel hasta el reino de Cristo.

Un segundo tema tejido en la tela de Daniel es el despliegue del poder soberano de Dios a través de milagros. La era de Daniel es una de seis en la Biblia con un gran enfoque en milagros mediante los cuales Dios llevó a cabo sus propósitos. Otros períodos incluyen: 1) la creación y el diluvio (Gn. 1–11); 2) los patriarcas y

cp. compare

cp. compare

Moisés (Gn. 12–Dt.); 3) Elías y Eliseo (1 R 19–2 R 13); 4) Jesús y los apóstoles (Evangelios, Hechos); y 5) el tiempo del Segundo Advenimiento (Apocalipsis). Dios, quien tiene dominio eterno y capacidad de operar de acuerdo con su voluntad (4:34, 35), es capaz de llevar a cabo milagros, todos los cuales serían despliegues menores de poder de lo que fue exhibido cuando Él actuó como Creador en Génesis 1:1. Daniel narra el relato e interpretación de sueños, por la capacidad que Dios le dio, a través de los cuales Dios reveló su voluntad (caps. 2, 4, 7). Otros milagros incluyeron: 1) su escritura en la pared y la interpretación por parte de Daniel de esto (cap. 5); 2) su protección de los tres hombres en un horno de fuego ardiendo (cap. 3); 3) su provisión de seguridad para Daniel en un foso de leones (cap. 6); y 4) profecías sobrenaturales (caps. 2; 7; 8; 9:24–12:13).

Retos de interpretación

Los principales retos se centran en interpretar pasajes que tienen que ver con la tribulación futura y promesas del reino. Aunque el uso de Arameo imperial y la arqueología han confirmado la fecha temprana de escritura, algunos intérpretes escépticos, no dispuestos a reconocer profecías sobrenaturales que se cumplieron (hay más de cien tan solo en el cap. 11 que fueron cumplidas), colocan estos detalles en los tiempos intertestamentarios. Ven estas profecías no como milagrosamente prediciendo el futuro, sino simplemente como las observaciones de un escritor que vivió más tarde, quien está registrando acontecimientos de su propio día. De esta manera, fechan a Daniel en los días de Antioco IV Epífanes (175–164 a.C., cap. 8; 11:21–45). De acuerdo con esta posición, la expectativa de la Piedra y del Hijo del Hombre (caps. 2, 7) terminó siendo una noción errónea que en realidad no se cumplió, o el escritor estaba siendo intencionalmente engañoso. De hecho, un período futuro de siete años (cp. 7:21, 22; 11:36–45; 12:1) y un reino literal de mil años (cp. Ap. 20) después de la segunda venida de Cristo cuando Él reinará sobre israelitas y gentiles (7:27) es enseñado. Esta será una era antes del estado final y distinta a este, absolutamente perfecto y definitivo, esto es, el cielo nuevo y la tierra nueva con su capital, la Nueva Jerusalén (Ap. 21, 22). La interpretación literal de la profecía, incluyendo Daniel, lleva a la perspectiva premilenarista.

cp. compare

cp. compare

Muchos otros aspectos de interpretación retan a los lectores: p. ej. interpretar números (1:12, 20; 3:19; 9:24–27); identificar al que es semejante a un Hijo de Hombre (7:13, 14); determinar si hay que ver al Antioco del pasado o al anticristo del futuro lejano en el 8:19–23; explicar los “setenta sietes” en el 9:24–27; y decidir si el Antioco del 11:21–35 aún es el mismo del 11:36–45 o si es el anticristo futuro.

Bosquejo

- I. El trasfondo personal de Daniel (1:1–21)
 - A. Conquista de Jerusalén (1:1, 2)
 - B. Conscripción de judíos para adiestramiento (1:3–7)
 - C. Valentía de cuatro hombres en la prueba (1:8–16)
 - D. Elección de cuatro hombres para posiciones reales (1:17–21)
- II. La dirección profética del dominio gentil (2:1–7:28)
 - A. Dilemas de Nabucodonosor (2:1–4:37)
 - B. Desenfreno y condenación de Belsasar (5:1–31)
 - C. Liberación de Daniel (6:1–28)
 - D. Sueño de Daniel (7:1–28)

III. La dirección profética
del destino de Israel
(8:1–12:13)

A. Profecía del carnero y
del macho cabrío
(8:1–27)

B. Profecía de las setenta
semanas (9:1–27)

C. Profecía de la
humillación y
restauración de Israel
(10:1–12:13)

1:1 año tercero. 606–605 a.C. era el tercer año según la cronología de los babilonios en la que no se contaba el primer año de un rey que accedía al trono. Por esa razón, “año tercero” está en armonía con el mismo año que se llama “cuarto” en el sistema de fechas de los judíos (cp. Jer. 46:2). **Joacim.** Hijo de Josías que gobernó (ca. 609–597 a.C.) mientras Nabucodonosor emprendió la primera invasión de Jerusalén. **Nabucodonosor.** Hijo de Nabopolasar que gobernó sobre Babilonia (ca. 605–562 a.C.).

1:2 Sinar. Término que se aplica a Babilonia. **su dios.** Bel o Marduk (también llamado Merodac). La religión de los babilonios reconocía otros dioses también (cp. 1:7 y *vea la nota allí*). Se consideraba que la conquista de las deidades de otras naciones demostraba la superioridad del dios de los vencedores.

1:4 Estas eran algunas de las cualidades que debían tener los judíos que eran adiestrados en los asuntos del estado: 1) en el *aspecto físico* debían ser libres de todo defecto o incapacidad, además de hermosos, es decir, de un aspecto agradable ante la mirada pública; 2) en el *aspecto mental*, de inteligencia superior; y 3) en el

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

aspecto social, sobrios y refinados para la representación del liderazgo. Las edades de los neófitos oscilaba entre los catorce y los dieciocho años.

1:5 que los criase tres años. Cp. 2:1 y *vea la nota allí*.

1:7 nombres. Un factor clave en el “lavado cerebral” que formaba parte del adiestramiento babilónico era la asignación de un nombre muy distinto al nombre de nacimiento. Esto ligaba a los iniciados con los dioses locales y era una expresión de rechazo a sus lealtades religiosas del pasado. Daniel significa “Dios es mi juez”, pero le dieron el nombre Beltsasar que significa “Bel protege al rey”. Ananías significa “la gracia del Señor” y fue cambiado a Sadrac que significa “mandato de Aku”, otro dios babilónico. Misael significa “¿quién es como el Señor?” y fue cambiado a Mesac: “¿quién es lo que Aku es?” Por último, Azarías que significaba “Dios es mi ayudador”, se convirtió en Abed-nego que significa “siervo de Nego”, el dios de la vegetación que también se llamaba Nebo (cp. Is. 46:1).

1:8 Daniel propuso. La comida y la bebida de los paganos eran consagradas a los ídolos. Su ingestión era entendida como un culto que se rendía a estas deidades. Daniel “propuso en su corazón” (cp. Pr. 4:23) no ceder a ese requerimiento que implicaba traicionar el llamado de Dios al compromiso (cp. Éx. 34:14, 15). Además, la comida que había sido prohibida por la ley de Dios (Lv. 1:1) era consumida por los paganos, y su consumo traía descrédito inmediato al compromiso con Dios (cp. Dn. 1:12). Moisés también fue firme en la obediencia a estos principios divinos (He. 11:24–26), como también lo fue el salmista (Sal. 119:155) y Jesús (He. 7:26). Cp. 2 Corintios 6:14–18; 2 Timoteo 2:20.

1:9 Dios honró la confianza y lealtad de Daniel al operar soberanamente en su favor entre los líderes paganos. En esta ocasión previno la persecución y llevó al respeto, mientras que más adelante Dios permitió la oposición en contra de Daniel, lo cual también lo exaltó (Dn. 3:6). De una u otra manera, Dios honra a los que lo honran (1 S. 2:30; 2 Cr. 16:9).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1:12 legumbres. Esta palabra hebrea aparece en forma plural en el NT, solo aquí y en el v. 16. Puede referirse a trigo o cebada pero también a vegetales frescos.

1:15 mejor y más robusto. Evidencia de que estaban muy saludables.

1:20 diez veces mejores. El número es utilizado como variable cualitativa que alude a la excelencia o la superioridad de estos jóvenes, quienes demostraron gran habilidad en sus respuestas, mayor a la de otros hombres que hablaban sin la ayuda de Dios. Compare esto con “diez días” (vv. 12–15).

1:21 el año primero. Ciro de Persia conquistó Babilonia en 539 a.C. su tercer año, en 10:1, es el último año histórico que Daniel menciona (cp. Esd. 1:1–2:1).

2:1 segundo año. El ascenso de los cuatro hebreos después de tres años de preparación (1:5, 18) concuerda con el año del ascenso después del sueño en el “segundo año”. *Vea la nota sobre 1:1. sueños.* En el tiempo de la revelación, Dios hablaba a través de la interpretación de sueños inducidos por Él (cp. v. 29).

2:2 caldeos. Puede ser una referencia a todos los nativos de Caldea (1:4; 3:8), o como aquí, a una clase especial de vaticinadores que enseñaban la cultura caldea.

2:4 lengua aramea. Este lenguaje, al cual pasa Daniel de repente en el v. 4b y que mantiene hasta 7:28, se escribía con un alfabeto similar al hebreo pero tenía diferencias marcadas. El arameo era el lenguaje popular en los territorios de Babilonia, Asiria y Persia, y era útil en las relaciones gubernamentales y comerciales. Daniel 1:1–2:4a y 8:1–12:13 fue escrito en hebreo, debido quizás a su enfoque directo en los asuntos propios del pueblo hebreo, mientras que 2:4b–7:28 pasa al arameo porque el tema está centrado más en otras naciones y en asuntos propios de ellas.

2:5 El asunto lo olvidé. O “Mi decisión es firme”. Con gran astucia, el rey no contó el sueño aunque lo recordaba, para poner a prueba a sus expertos. Estaba ansioso por recibir una interpretación correcta, sin engaños.

2:7 Diga el rey. Los hombres mundanos que confiaban en su propia habilidad carnal fracasaron (cp. los hechiceros en la corte del Faraón en Éx. 8:16–19, con José en Gn. 41:1ss). Los versículos 8–13 muestran cuán imposible es para los humanos

cp. compare

cp. compare

○ Oeste

cp. compare

dar una interpretación verdadera a los sueños que provienen de Dios (cp. v. 27). En cambio Daniel, quien se mantuvo confiado en Dios a través de la oración (v. 18), recibió la interpretación sobrenatural del Señor (vv. 19, 30) y dio el crédito a Dios en su oración (vv. 20–23) y en su testimonio delante de Nabucodonosor (vv. 23, 45). Más adelante el rey también dio la gloria a Dios (v. 47).

Una vista panorámica de los reinos de Daniel

I. Daniel 2 / Daniel 7

A. Babilonia	2:32, 37, 38; 7:4, 17
B. Medo-Persia	2:32, 39; 7:5, 17
C. Grecia	2:32, 39; 7:6, 17
D. Roma	2:33, 40; 7:7, 17, 23
E. Roma revivida	2:33, 41–43; 7:7, 8, 11, 24, 25
F. Milenio	2:34, 35, 44, 45; 7:13, 14, 26, 27

II. Daniel 8 / Daniel 11

A. Medo-Persia	8:3–8, 20, 21; 10:20, 21; 11:2–35
B. Grecia	8:3–8, 20, 21; 10:20, 21; 11:2–35
C. Roma revivida	8:9–12, 23–26; 11:36–45

2:20–23 Esta alabanza a Dios resume el tema de todo el libro, a saber, que Dios es quien controla todas las cosas y concede toda sabiduría y poder.

2:28 Dios... revela los misterios. Tal como lo hizo durante el tiempo de José en Egipto (cp. Gn. 40:8; 41:16).

2:36–45 la interpretación de él diremos. Cinco imperios sucesivos tendrán dominio sobre Israel y se representan aquí como las partes de una estatua (cuerpo). En Daniel 7, los mismos imperios son representados como cuatro bestias enormes. Estos imperios son Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma y el Imperio Romano que es reavivado al final de los tiempos (cp. Introducción: Contexto histórico). Cada uno se diferencia del anterior como lo indica la disminución gradual en la calidad del metal. Una piedra que representa a Cristo (Lc. 20:18) en su segunda venida (como el “hijo de hombre” también lo hace en Dn. 7:13, 14), destruirá el cuarto imperio en su fase final con una catástrofe repentina (2:34, 35, 44, 45). La ruina total del poder gentil tras la venida de Cristo resultará en el establecimiento de su reino milenario, el último imperio que continuará a su vez por la eternidad (2:44; 7:27).

2:39 inferior. El significado literal es “dirigido a la tierra” y alude a la imagen humana por la cual dirige Daniel los pensamientos de Nabucodonosor en su recorrido hacia abajo, el cual comienza en su propio imperio (la cabeza de oro) y continúa con el imperio que lo sigue. Aunque los medos y los persas no tuvieron la gloria de Babilonia (la plata en comparación al oro), no fueron inferiores a Babilonia en fuerza al llegar el día en el que prevalecieron y conquistaron a Babilonia (7:5). También en el caso de Grecia, el bronce es menos glorioso o valioso que la plata, pero es más fuerte. **dominará sobre toda la tierra.** Alejandro Magno llegó a tener dominio sobre el mundo entero, incluido Israel, desde Europa hasta Egipto e India.

2:40 fuerte como hierro. Este metal representa bien al Imperio Romano, que se caracterizaría por esta descripción que predice su llegada. Los ejércitos romanos utilizaban armaduras de hierro y fueron conocidos como las legiones de hierro de Roma, fuertes e invencibles.

2:41 los dedos. Los diez dedos representan a los mismos reyes de los diez cuernos en 7:24. Ellos tendrán dominio en el tiempo final del imperio gentil que Cristo destruye con violencia repentina en su segunda venida.

cp. compare

cp. compare

2:41–43 barro... hierro. El hierro en los diez dedos (reyes) representa el Imperio Romano que ha revivido, antes de la segunda venida de Cristo, y tendrá fortaleza para conquistar, semejante a la de su primer hierro (cp. Ap. 13:4, 5). Sin embargo, el barro mezclado con el hierro muestra que la unión (confederación) de reyes y naciones tendría defectos fatales propios de la debilidad humana, y por esa razón será vulnerable.

2:44 permanecerá para siempre. El reino de Dios encabezado por el Mesías es el dominio final que nunca será reemplazado. Tiene una fase milenaria y un futuro eterno, pero el mismo rey gobernará por siempre.

2:45 monte... piedra. La piedra es el Mesías (cp. Sal. 118:22, 23; Is. 28:16; Ro. 9:33; 1 P. 2:6; en especial, Lc. 20:18). El monte representa el gobierno de Dios que todo lo trasciende y que siempre domina por encima de las potencias terrenales que son débiles ante él (4:17, 25; Sal. 47:8; 103:19; 145:13; Ap. 17:9). El Mesías es “cortado” de este dominio soberano por Dios, lo cual concuerda con la venida del Hijo del Hombre (7:13, 14). La expresión “no con mano” ratifica que el Mesías viene de Dios y no de origen o poder humano (cp. la misma idea en 8:25). Su nacimiento de una virgen y su resurrección, así como su Segunda Venida, pueden ser abarcados por esta referencia a su origen sobrenatural.

3:1 estatua de oro. La estatua que el rey hizo en su arrogancia, era una representación de él mismo como una expresión de su grandeza y gloria, y con ella quiso reflejar el sueño en el que él era la cabeza de oro (2:38). No tenía que ser de oro sólido, sino más bien enchapada en oro, como muchos objetos hallados en las ruinas de Babilonia. La palabra que se traduce “estatua” casi siempre se refiere a una forma humana. La figura tenía una altura de unos 28 m y tenía casi 3 m de ancho. Podría compararse con las palmeras de dátiles que se encuentran en el área. Esta estatua que el rey hizo para deificarse a sí mismo no habría tenido un aspecto grotesco de delgadez en proporción a la altura, ya que habría sido colocada sobre una base inmensa que tal vez fue incluida en los cálculos de la altura. Esto

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

m metro

estableció el culto de Nabucodonosor y la nación bajo su poder, además de los otros dioses.

3:2 Los líderes que asistieron a la “cumbre gubernamental” para el despliegue del culto a Nabucodonosor fueron: sátrapas o líderes sobre las regiones, magistrados o administradores civiles, capitanes o jefes militares, oidores o abogados, tesoreros, consejeros, jueces o árbitros gubernamentales, así como los gobernadores y demás oficiales cívicos.

3:5 salterio. Como un arpa, posiblemente forma cuadrada o rectangular, sus cuerdas eran tocadas con un plectro (tañedor) y producía sonidos agudos. **zampona.** Sus cuerdas eran pulsadas con los dedos en lugar de ser tocadas con un tañedor y producía sonidos graves.

3:6 horno. Se ha descubierto que algunos incineradores antiguos se construían en forma de un túnel vertical que solo estaba abierto en la parte de arriba, con un domo sostenido por columnas. El combustible usual era el carbón.

3:8 algunos varones caldeos. Lo más probable es que se trate de sacerdotes de Bel-merodac que sentían envidia de estos jóvenes judíos y procuraban su muerte.

3:12 no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro. Los enemigos de los siervos de Dios dieron testimonio fehaciente de su rechazo firme a la idolatría y su lealtad inalterable al Dios de Israel.

3:13 estos varones. Daniel no se menciona como parte del grupo que se negó a practicar la idolatría y que fue observado por los caldeos. Si hubiera estado presente, es seguro que también se habría unido a ellos en su fidelidad a Dios.

3:15 ¿y qué dios será aquel...? El desafío insolente del rey sería la razón de su propia vergüenza. El Dios verdadero pudo liberar a sus siervos, tal como fue capaz de revelar un sueño y su significado. Nabucodonosor lo había llamado antes “Dios de dioses” (2:47), pero como dejó de reconocerlo terminó estupefacto y humillado con la respuesta de Dios a su desafío (3:28, 29).

3:16 No es necesario que te respondamos. Los tres hombres no quisieron faltar al respeto, lo cierto es que no tenían defensa ni necesitaban reconsiderar su compromiso con Dios, puesto que habían decidido permanecerle fieles como el único Dios vivo y verdadero. La vida de cada uno de ellos estaba en sus manos como lo indicaron en los vv. 17, 18 (cp. Is. 43:1, 2).

3:19 siete veces más. La furia del rey al sentirse retado en su propia cara lo llevó a demandar la intensificación del calor. Por supuesto, no se refirió a un aumento literal como lo mostraría la cifra de un termómetro multiplicada por siete, ni a una multiplicación de la cantidad de combustible por ese número (cp. v. 6, “inmediatamente será echado”). El rey iracundo ordena el aumento de la furia del horno con la figura del múltiplo “siete” que alude a la totalidad o nivel máximo (como en Lv. 26:18–28; Pr. 6:31; 24:16), de manera similar a “diez” en Daniel 1:20. Cp. “calentado mucho” (3:22). Un horno de piedra o ladrillo con un conducto de aire podía calentarse al máximo con más combustible y aire.

3:22 alzado. Se refiere a elevar sobre algún tipo de rampa hasta un punto bastante cercano a la parte superior para echarlos adentro (cp. v. 26). El fuego era tan impetuoso que incineró a los hombres del rey.

3:23 cayeron. Una especie de vertedero los llevó hasta el fondo del horno, justo encima del combustible.

3:25 cuatro varones sueltos. Parece que el rey fue el único que se dio cuenta de que la cuarta persona era un ser celestial. Lo llamó hijo de los dioses (una referencia pagana a un ser de aspecto sobrenatural) y también “ángel” (v. 28). La cuarta persona pudo haber sido la segunda persona de la deidad (Jesucristo) en una aparición previa a su encarnación (*vea las notas sobre Jos. 5:13–15; Jue. 6:11ss*).

3:27 el fuego no había tenido poder alguno. Siempre que Dios obra un milagro, controla de manera sobrenatural todos los detalles para que su poder sea inconfundible y no exista otra explicación posible.

3:28–30 El rey quedó convencido y ansioso de añadir el Dios de estos hombres a su panoplia de deidades. Poco después aprendió que Dios no era uno entre muchos, sino el único Dios verdadero (Dn. 4).

4:1–3 La alabanza a Dios por parte de Nabucodonosor en 4:1–3 y 34b–37 es el tema que marca el comienzo y el final de la experiencia que el rey reitera en primera persona (vv. 4–34). Comenzó y terminó la narración con alabanza, y en el interludio señaló las razones por las cuales decidió convertirse al culto del Dios verdadero (Cp. Ro. 11:33).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

4:6 los sabios de Babilonia. El rey les concedió otra oportunidad (cp. 2:2–13) y de nuevo fueron incapaces de responder.

4:8 hasta que entró... Daniel. Daniel fue el único que interpretó la visión del árbol (v. 10), capacitado por Dios. **mi dios.** Al principio de la historia, el rey reconoció que todavía era un adorador de Bel-merodac.

4:9 jefe de los magos. Este es el título que los paganos le dieron (cp. 5:11). **espíritu.** El significado aquí y en el v. 18 (así como en 5:11, 14) corresponde a una traducción más correcta: “el Espíritu del Dios santo”. Las palabras que se utilizan para aludir al Dios verdadero en Josué 24:19 son equivalentes al texto arameo aquí (*vea la nota sobre 2:4*). Algunos creen que quiso decir “espíritu de los dioses santos”, como en esta traducción, pero esto es improbable ya que ningún adorador pagano defendía la pureza o la santidad de alguna de sus deidades. De hecho se creía todo lo contrario, y como Nabucodonosor se disponía en ese momento a convertirse, es concebible que haya podido identificar al verdadero Espíritu de Dios.

4:10–17 un árbol. Esto representa a Nabucodonosor después de 605 a.C. (cp. 4:20–22). Las criaturas en el v. 12 representan al pueblo que está bajo su dominio (v. 22). La caída del árbol representa el tiempo venidero del juicio de Dios sobre él (cp. 4:23–25).

4:13 un vigilante y santo. Se trata de un ángel (cp. v. 23), un siervo de Dios que controlaba el ascenso o la caída de una nación (cp. Dn. 10:13). Los ángeles obran con frecuencia en la administración del juicio de Dios, como se muestra también en Génesis 18, Isaías 37 y Apocalipsis 16.

4:15 cepa. La base (núcleo) del reino, todavía en existencia en el v. 26 (como en Is. 6:13), brotará después como también sucede en la naturaleza (Job 14:7–9). La atadura es una garantía de que Dios protegerá lo que quede intacto y preservará el dominio del rey (v. 26).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:16 corazón de bestia. Alguna forma del trastorno conocido como licantropía (en griego, “hombre—lobo”), en el cual una persona llega a creer que es un animal y vive como un ser salvaje. Esto llevó al rey de los babilonios a comer hierba, dejarse crecer las uñas y el pelo, así como dejar de comportarse como un ser humano. **siete tiempos.** (cp. también 4:23, 25, 32). Es probable que “tiempos” se refiera a años y no meses, como en el v. 29. Daniel usa el mismo término para referirse con claridad a años en 7:25.

4:19 atónito. Esto muestra el carácter compasivo de Daniel quien se alarma por la calamidad inminente.

4:26 el cielo gobierna. Dios y su morada son sinónimos aquí.

4:27 tus pecados redime. Daniel hizo un llamado a reconocer el pecado y arrepentirse (cp. Is. 55:7). No presenta aquí la posibilidad de una salvación por obras, sino que trata el asunto del pecado tal como Jesús lo hizo con el joven rico en Mateo 19:16–23. El rey no se arrepintió en este momento (v. 30).

4:30 yo edificué. Nabucodonosor fue conocido por sus proyectos de construcción, tales como una elevación de 122 m con varias terrazas a través de las cuales fluía el agua para mantener la exuberancia de unos jardines colgantes que dedicó a su esposa (una de las siete maravillas del mundo antiguo), como un lugar de solaz y descanso. El juicio de Dios vino como resultado del gran orgullo del rey (vv. 31–33).

4:34 alcé mis ojos. La gracia de Dios permite que una persona haga esto (Jn. 6:44, 65). “Yo honraré a los que me honran” (1 S. 2:30), y “ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia” (Pr. 3:34). Como resultado, vino la alabanza de los vv. 34b–37 y 1–3 (cp. Jer. 9:23, 24).

5:1 Belsasar. Estos acontecimientos ocurrieron en 539 a.C., más de dos décadas después de la muerte de Nabucodonosor (ca. 563 o 562 a.C.). Este rey, cuyo nombre es similar al de Daniel (cp. 4:8) y significa “Bel, protege al rey”, está apunto de ser conquistado por el ejército de los medos y los persas.

cp. compare

cp. compare

m metro

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

5:2 los vasos. La celebración tenía el propósito de levantar la moral y acabar los sentimientos de hundimiento y perdición, porque en ese mismo momento los ejércitos de Media y Persia (cp. v. 30) mantenían un asedio firme sobre Babilonia.

5:4 Esta práctica era una invocación a sus deidades para que les liberaran.

5:5 mano de hombre. Las manos de los babilonios habían manipulado los vasos de Dios (mencionados dos veces) y los utilizaron con menosprecio para deshonar y desafiar a su dueño. Ahora la Mano que controla a todos los hombres y que nadie puede detener, los hace caer en cuenta de su error (4:35). La respuesta de Dios a su desafío irreverente fue clara, como en los vv. 23–28.

5:7–9 no pudieron. Sin la ayuda de Dios, los expertos volvieron a fallar (cp. caps. 2, 4), mientras que Daniel el hombre de Dios no defraudó.

5:10 La reina... dijo. Es posible que se trate de la viuda o la hija de Nabucodonosor. Si esto último, era una esposa de Nabonido que reinó al lado de Belsasar (cp. “el tercer señor”, v. 16). Ella, al igual que Nabucodonosor en el capítulo 4, tiene confianza en Daniel (vv. 11, 12).

5:13 padre. Se emplea en el mismo sentido de abuelo (cp. 5:18).

5:16 el tercer señor. La terna incluía a Daniel, al lado de Belsasar, el nieto de Nabucodonosor (gobernó entre 553 y 539 a.C.), y Nabonido (gobernó entre 556 y 539 a.C.). La recompensa ofrecida no se hizo realidad porque esa misma noche la ciudad fue conquistada (vv. 29, 30).

5:25–29 MENE, MENE. Esto significa “contado” o “señalado”, y se duplica para marcar una mayor insistencia. *Tekel* significa “pesado” o “avaluado”, por el Dios que pesa todas las acciones de los hombres (1 S. 2:3; Sal. 62:9). *Peres* significa “dividido”, es decir, entre los medos y los persas. *Parsin* en el v. 25 es el plural de *peres*, mientras que el prefijo “u” en *parsin* equivale a “y”.

5:30 La misma noche. Un registro antiguo afirma que el general Ugbaru de Persia mandó a sus tropas excavar una zanja para reducir el caudal del río Éufrates. Como el río atravesaba la ciudad de Babilonia, esto permitió que los invasores hicieran una entrada inesperada por debajo de las gruesas murallas, y que entraran hasta el palacio antes de que la ciudad se enterara de la situación. La toma del poder

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sucedió con rapidez y Belsasar cayó muerto al lado de sus guardias y otros babilonios el 16 de octubre de 539 a.C.

5:31 Darío de Media. Es posible que Darío no sea un nombre, sino un título honorífico para Ciro, quien al lado de su ejército entró a Babilonia el 29 de octubre de 539 a.C. Se emplea en varias inscripciones para hacer referencia a por lo menos cinco reyes persas. La historia no menciona a un individuo específico que se llamó Darío de Media. En 6:28 pudo traducirse “el Darío de Media, quien es también Ciro de Persia”. Una posibilidad menos probable es que Darío sea otro nombre de Gubaru, el rey designado por Ciro para gobernar la parte de su imperio que incluía Babilonia. Este Gubaru (o Gobiras) no debe confundirse con Ugbaru el general, quien murió poco después de conquistar Babilonia. Como se profetizó con anterioridad, Babilonia recibió el juicio de Dios (cp. Is. 13, 47; Jer. 50:1; Hab. 2:5–19).

6:1 sátrapas. Cada uno es un administrador de provincia en subordinación al rey. El nombramiento ilustre de Daniel como uno de los “gobernadores” (v. 2) le permitió ayudar al rey como segundo al mando.

6:2 no fuese perjudicado. Los gobernadores eran responsables de impedir cualquier pérdida como resultado de revueltas militares, evasión de impuestos o fraude.

6:3 un espíritu superior. Daniel tenía más de ochenta años de edad y había disfrutado las bendiciones de Dios durante su vida (cp. 1:20, 21; 2:49; 4:8; 5:12). **sobre todo el reino.** Daniel era el favorito del rey porque tenía experiencia, sabiduría, una comprensión única de la historia, liderazgo, buena reputación, habilidad, actitud y revelación del Dios del cielo. Al parecer, Dios quiso colocarlo en ese lugar de influencia para fomentar y colaborar en el regreso de los judíos a Judá, ya que el regreso se permitió en el primer año de Ciro (539–537 a.C.), justo antes del incidente que lo llevó a la fosa de los leones. Según el registro de Esdras 1 y 6, en aquel entonces se dieron todos los elementos básicos del regreso: 1) el templo iba a ser reconstruido en gran parte con fondos del erario de Ciro; 2) todos los judíos que visitaran la tierra podían quedarse y contribuir a la causa con sus propios recursos; y 3) los vasos de oro y plata que fueron robados del templo por Nabucodonosor, también fueron devueltos. Tan grande favor para los judíos puede

cp. compare

cp. compare

explicarse con facilidad por la influencia de Daniel, no solo para inspirar a Ciro, sino para formularle los términos precisos del decreto (cp. Pr. 21:1).

6:4 acusar a Daniel. La conspiración estaba motivada por los celos y fue similar al esfuerzo realizado en contra de los tres amigos de Daniel en 3:8ss, así como al complot de los hermanos de José (cp. Gn. 37:18–24).

6:7 fuera de ti, oh rey. La adulación engañosa del ego del rey aseguró la firma del edicto que fue diseñado para beneficiar a los colegas de Daniel. Los reyes de la antigüedad eran adorados con frecuencia como dioses. Los paganos tenían un concepto tan bajo de sus dioses que no tenían problema con ese tipo de homenajes.

6:8 ley... no puede ser abrogada. Tan pronto eran establecidas, las leyes de los medos y los persas no podían ser alteradas, ni siquiera por el rey (cp. 6:12, 15; Est. 1:19; 8:8).

6:10 hacia Jerusalén. El hábito inquebrantable de Daniel para orar a Dios en dirección a su templo, se conformaba a la oración de Salomón que el pueblo del Señor también debía practicar (1 R. 8:44, 45). Tres veces al día también era el patrón establecido por David (Sal. 55:16, 17).

6:13 de los cautivos de Judá. Daniel había vivido más de sesenta años en Babilonia. Su lealtad a los gobernantes era bien conocida (5:13), pero a pesar de esa lealtad, su fidelidad constante a Dios trajo como resultado esta amenaza.

6:14 En un solo día el rey pasó de sentirse como un dios majestuoso a un necio intranquilo.

6:16 foso de los leones. La palabra “foso” se relaciona con el término heb. que significa “excavar”, así que se refiere a un hoyo subterráneo que tenía 1) una apertura en el suelo para lanzar comida a los animales, y 2) una puerta al pie de una rampa o al lado de una elevación para que los leones pudieran entrar.

6:22 su ángel. En este milagro, es posible que el ángel fuera el mismo que la cuarta persona en el horno ardiente (cp. 3:25, y *vea la nota allí*). **ante él fui hallado inocente.** Este es el elogio supremo de Daniel como un hombre intachable ante Dios e indigno de una muerte así.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:23 ninguna lesión... en él. Dios honró en público la fe de Daniel con el propósito de mostrar su gloria (cp. 3:26, 27). Este no es siempre el caso, ya que Dios puede optar por ser glorificado al permitir que un siervo de su confianza sea martirizado (cp. Daniel en He. 11:33 con otros en 11:35–38).

6:24 dio orden el rey. Como el pecado de Acán (Jos. 7:20–26), este pecado contra Dios, Darío y Daniel le costó la vida a los conspiradores y a la familia de cada uno de ellos. Este juicio de Dios también fue un detalle importante en el milagro, en especial para los críticos que han sugerido que los leones eran mansos, o que no tenían dientes ni estaban hambrientos.

6:25–27 el rey Darío escribió. Es obvio que el rey tuvo una fuerte impresión de Daniel y del Señor, ya que se expresó como si hubiera llegado a un punto de confianza personal en Dios para su salvación, como Nabucodonosor lo hizo (cp. 4:1–3, 34–37). Daniel ilustró la potencia evangelizadora de una vida piadosa e íntegra. Cp. Mateo 5:48.

7:1 primer año. Mirada retrospectiva a 553 a.C., 14 años antes del banquete de 5:1–3. Los capítulos 7 y 8 ocurren después del capítulo 4, pero antes del capítulo 5. El sueño de Daniel 7 va mucho más allá de su propio tiempo y anticipa la venida del rey de Israel para poner fin a todos los reinos gentiles y establecer su reino eterno (7:13, 14, 27; como 2:35, 45).

7:2 gran mar. El superlativo se utiliza para aludir al Mediterráneo, mucho mayor en tamaño que las otras masas de agua en esa parte del mundo. Aquí este “mar” se usa para representar naciones y pueblos (cp. Dn. 7:3, 17; Ap. 13:1).

7:3 cuatro bestias. Estas bestias representan los mismos imperios que corresponden a las partes individuales de la estatua humana en el capítulo 2. Cristo es el Rey y el Hijo del Hombre que desciende del cielo (vv. 13, 14), y corresponde a la piedra en 2:35, 45.

7:4 león... alas. El rey de la selva representa a Babilonia por su poder, ligereza y rapacidad. Los leones alados montaban guardia en las puertas de los palacios reales

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

de Babilonia. Los contemporáneos de Daniel como Jeremías, Ezequiel y Habacuc, también emplearon figuras del reino animal para describir a Nabucodonosor.

7:5 un oso. Esto representa a Media y Persia, y el “costado” que se alzaba “más” que el otro corresponde a Persia, mientras que las “costillas” devoradas eran naciones que había conquistado.

7:6 un leopardo. Representa a Grecia con su rapidez y sagacidad en las conquistas que emprendió bajo el liderazgo de Alejandro Magno (nacido en 356 a.C.). Este hombre ejerció dominio desde Europa hasta África e India. Las “cuatro cabezas” representan a los cuatro generales que dividieron el reino entre ellos tras la muerte de Alejandro a la edad de treinta y tres años (323 a.C.). Estos gobernaron sobre Macedonia, Asia Menor, Siria y Egipto (cp. 8:8).

7:7 la cuarta bestia. No existe un animal como lo que se describe aquí, porque se trata de una bestia única que apunta al Imperio Romano, ya representado por el hierro en 2:40 y devastador en sus conquistas. El dominio romano llegó a su fin en 476 d.C. y aunque se mantuvo en un estado dividido como Europa, revivirá para volver a convertirse en una gran fortaleza unificada justo antes de la segunda venida de Cristo. En ese tiempo estará conformado por diez partes y un rey en cada una de ellas (vv. 7, 24), así como otro rey encima de ellos que será el anticristo (vv. 8, 24; 2 Ts. 2:3–10; Ap. 13:1–10).

7:8 otro cuerno. Esto describe el ascenso del anticristo (cp. v. 20). Esta bestia es humana (“ojos como de hombre” y “una boca que hablaba”) y bastante orgullosa (cp. Ap. 13:5, 6).

7:9, 10 Estuve mirando. La visión de Daniel se adelanta al trono divino desde el cual caerá juicio sobre el cuarto reino (cp. Ap. 20:11–15).

Imperio griego de Alejandro Magno

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:11, 12 mataron a la bestia. Referencia a la cuarta bestia, esto es, la esfera romana de dominio encabezada por el “cuerno pequeño” o anticristo (vv. 7, 24), el cual será destruido en la segunda venida de Cristo (cp. Ap. 19:20; 20:10); cp. el desmenuzamiento por parte de la piedra, Daniel 2:35, 45.

7:12 otras bestias. Se trata de las tres bestias anteriores (imperios descritos en los capítulos 2 y 7). Cada una perdió de manera sucesiva su dominio preponderante al ser doblegada y vencida en el transcurso de la historia. Sin embargo, cada una quedó amalgamada dentro del imperio que obtuvo la primacía y sobrevivió a través de sus descendientes. A medida que se aproxima la Segunda Venida, todos los tres imperios a través de sus descendientes serán parte de la fase romana en su forma descollante al final de los tiempos (Ap. 13:2). No les será posible sobrevivir tras la fase final en la que el cuarto imperio es reavivado, a causa de la devastación catastrófica después de la segunda venida de Cristo (cp. 2:35). En aquel tiempo el imperio impío será destruido por completo para ser reemplazado por el reino de Cristo.

7:13, 14 hijo de hombre. El Mesías (cp. 9:26), esto es, Cristo. Él mismo hizo referencia a su identidad con esta frase en tercera persona (Mt. 16:26; 19:28; 26:64). En Apocalipsis 1:7 se ven de nuevo “las nubes del cielo”. Aquí se distingue del Anciano de días o el Padre eterno, quien lo coronará para ejercer el reino universal (2:44). La longevidad no es un símbolo de fragilidad, sino que alude a la eternidad y la sabiduría que Dios tiene para juzgar (como en 7:9, 10).

7:14 todos los pueblos, naciones y lenguas. Estas distinciones son terrenales y se refieren a la promesa de un reino terrenal gobernado por Cristo, que a su vez continúa en un reino eterno (cp. vv. 18, 27; Ap. 20:1–4, 21:22).

7:15 Se me turbó el espíritu. El juicio venidero entristeció a Daniel porque significaba que la historia humana estaría plagada de pecado y juicio hasta el final (cp. v. 28).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:16 uno de los que asistían. Los ángeles ayudaron a Daniel a entender las revelaciones de Dios (8:13–16; 9:22–27).

7:17 bestias... cuatro. Estos imperios representados como león, oso, leopardo y una bestia extravagante (vv. 3–7), son Babilonia, Media y Persia, Grecia y Roma. Los “reyes” son los líderes más sobresalientes de estos imperios, tales como Nabucodonosor (2:37, 38), Ciro, Alejandro Magno y por último el “cuerno pequeño” (anticristo).

7:18, 22, 27 santos. Los que pusieron su fe en Dios poseen el reino encabezado por el Hijo del Hombre, el Mesías de los vv. 13, 14. Todos le sirven en el vv. 14 y 27, en el segundo versículo para aclarar que aquel a quien sirven es en realidad el Dios Altísimo. Así como los cuatro imperios gentiles tienen ciertos individuos por reyes (cp. 2:38; 7:8; 8:8), el reino final también tiene a Cristo como Rey.

7:18 Altísimo. En este libro se insiste en que Dios está por encima de todos los dioses (2:47; 3:29; 4:35), tal como lo reconocieron Melquisedec y Abraham (Gn. 14:19, 20, 22), al igual que Naamán (2 R. 5:17).

7:19 cuarta bestia... diferente. Esto puede referirse a la diversidad mucho mayor del imperio en comparación a los imperios anteriores, así como la extensión de sus conquistas (v. 24). Este imperio se expande a través de dos grandes divisiones (cp. “piernas”, 2:33, 40), y hacia el fin del tiempo en forma de diez cuernos (una confederación de diez naciones), a los cuales se añade otro cuerno que es el reino del anticristo, el cual dura hasta la segunda venida de Cristo.

7:20 otro que le había salido. El undécimo cuerno (regidor al lado de su propio reino) es pequeño y menos poderoso antes de su gran ascenso (v. 8). Desde el comienzo del período futuro de tribulación, crece hasta convertirse en un cuerno más poderoso que todos los demás gobernantes en el grupo.

7:21 guerra contra los santos. El anticristo al final de los tiempos dirigirá una gran persecución contra los creyentes, sobre todo en Israel (cp. Mt. 24:15–22; 2 Ts. 2:4; Ap. 12:13–17; 13:6, 7).

7:22 Anciano de días. Se refiere al Dios eterno, quien confiere el reino mesiánico a su Hijo para que reine al venir por segunda vez (7:13, 14). El juicio va dirigido contra el anticristo y Satanás que es la fuente de su poder (Ap. 13:4; 20:1–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3), así como en contra de los no salvos a quienes no se permite la entrada al reino milenario que comienza, porque son destruidos y los espera la resurrección final para ser juzgados ante el gran trono blanco (Ap. 20:11–15). **los santos recibieron el reino.** Los creyentes entran al reino en su fase milenaria sobre la tierra (Ap. 20:1–4) tras la segunda venida de Cristo (Mt. 25:34), y poseen vida eterna que continúa sin interrupción durante el estado eterno (Ap. 21, 22) después de los mil años.

7:24 tras ellos... otro. El “cuerno pequeño” (anticristo) se abre camino con rapidez para llegar a la cumbre del dominio mundial.

7:25 tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Esta es una referencia obvia a los tres años y medio que son la segunda mitad del período de siete años en que el anticristo ejerce dominio (cp. 9:27), los cuales dan paso a la segunda venida Cristo como la piedra inexorable de juicio (2:35, 45) y el glorioso Hijo del Hombre (7:13, 14). Cp. Apocalipsis 11:2, 3; 12:14; 13:5 para las referencias a este mismo período.

7:26 el Juez. Dios tendrá su sesión formal en la corte para juzgar a los pecadores y al pecado (vv. 9, 10). Él quitará el dominio del anticristo y lo destruirá junto a su imperio en un infierno consciente y eterno (Ap. 19:20; 20:10).

7:27 el reino... dado al pueblo de los santos. El reino de Dios tiene una fase terrenal (Ap. 20:4) y otra celestial (Ap. 21:27; 22:3, 4, 14).

8:1 año tercero. Ca. 551 a.C., dos años después del sueño del capítulo 7 pero antes del capítulo 5. **aparecido antes.** Se refiere al capítulo 7.

8:2 Susa. Llamada así por los griegos, era la ciudad principal del imperio de Media y Persia, unos 400 km al E de Babilonia. Puesto que Daniel se vio a sí mismo en la visión, es posible que no haya estado presente allí en cuerpo (cp. la visión en la que Ezequiel se vio en el templo de Jerusalén, mientras permanecía con los ancianos en Babilonia, Ez. 8–11).

8:3–9 Estas imágenes tuvieron cumplimiento histórico. El carnero representa al imperio de Media y Persia como un todo y sus dos cuernos corresponden a las dos entidades (los medos y los persas) que se unieron como una sola. La historia de este

cp. compare

Cp. compare

Ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

cp. compare

imperio se describe con brevedad en el v. 4 con sus conquistas desde el E hacia el O, el S y el N bajo el liderazgo de Ciro, como lo predijo también Isaías 150 años atrás (Is. 45:1–7). El cuerno más alto que apareció después representa a Persia. El macho cabrío (v. 5) representa a Grecia con su gran cuerno Alejandro, quien al lado de su ejército de treinta y cinco mil se desplazó con tal rapidez que ni siquiera tocaba el suelo. El cuerno quebrado es Alejandro en su muerte prematura y los cuatro cuernos son sus generales que se convirtieron en reyes sobre cuatro sectores del Imperio Griego después de Alejandro (cp. 7:6). El cuerno pequeño es Antíoco Epífanes, que surgió del tercer imperio para gobernar sobre la división del Imperio Sirio entre 175 y 164 a.C. y es el mismo rey que ejerce dominio en 11:21–35. Cp. 7:8, 24–26 donde un “cuerno pequeño” similar representa con claridad al anticristo del final de los tiempos. La razón por la que ambos se describen como “cuerno pequeño” es que uno es la figura anticipada del otro. Un resumen mucho más detallado se encuentra más adelante en 11:2–35.

8:9 tierra gloriosa. Palestina. Cp. 11:16, 41.

8:10 ejército del cielo. Lenguaje simbólico para describir la persecución de Antíoco en contra del pueblo judío al cual se alude como si estuviera compuesto por las estrellas (como en Gn. 12:3; 15:5; 22:17; Éx. 12:41; Dt. 1:10). Al ser derrotadas, las “estrellas” (el pueblo judío) caerá bajo el dominio del tirano.

8:11 príncipe. Además de la profanación del templo (cp. 1 Mac. 1:20–24; 41–50), Antíoco blasfemó a Cristo porque es para Él que la multitud judía ofrece sacrificios y a Él pertenece el santuario. Más adelante Él es “el Príncipe de los príncipes” (v. 25).

8:13 santo. Daniel alude aquí a los ángeles.

8:14 dos mil trescientas tardes y mañanas. Se trata de dos mil trescientos días, así como en Génesis 1:5 se utiliza “y” en “la tarde y la mañana un día” para aludir a

O Oeste

S Sur

N Norte

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

esa unidad de tiempo. El período abarca unos seis años y cuatro meses en los que se sacrifica un cordero dos veces al día, uno en la mañana y otro en la tarde (Éx. 29:38, 39). La profecía fue precisa en la identificación del tiempo que corresponde a la persecución de Antíoco, entre el 6 de septiembre de 171 a.C. y el 25 de diciembre de 164 a.C. Después de su muerte, los judíos celebraron la purificación de su lugar santo en el festival de las luces o Hanukkah, en celebración de la restauración liderada por Judas Macabeo.

8:15 apariencia de hombre. La palabra “hombre” significa “un hombre poderoso” y tiene la estructura lingüística de “Gabriel” que significa “poderoso de Dios”. Esta es la primera mención de un ángel por su nombre propio en la Biblia.

8:16 una voz de hombre. Dios habló con voz humana. **del Ulai.** Un río al E de la ciudad persa de Susa.

8:17 me asombré, y me postré. La pérdida de conciencia era una reacción común a la visitación celestial (cp. Ez. 1; Is. 6; Ap. 1). **tiempo del fin.** Es probable que el término tenga un doble sentido de cumplimiento. En primer lugar, el “fin” (como en el v. 19), “al fin del reinado” (vv. 19, 23) y “el tiempo del fin” (v. 19) se refieren al tiempo correspondiente al período específico que concierne a la profecía histórica. Ese tiempo es el período definido por los imperios en estos versículos: Persia (carnero) y Grecia (macho cabrío), cuando el sector griego será dividido en cuatro partes (v. 8). Una de estas, la división siria bajo Seleuco (*vea la nota sobre el v. 22*), llevará al dominio de Antíoco Epífanes (175–164 a.C.) como lo indica el título “cuerno pequeño” en el v. 9, quien persigue al pueblo de Israel (v. 10) y afrenta a Dios (v. 11). Cp. 11:21–35 y *vea las notas allí*. En segundo lugar, este “cuerno pequeño” en el v. 9, el anticristo en los últimos días al final del cumplimiento escatológico, considera a Antíoco como un patrón del anticristo que en muchos sentidos será como él pero tendrá mucho más poder y ejercerá su carrera al final de los tiempos justo antes del regreso de Cristo.

8:21 El macho cabrío... cuerno grande. Corresponde a la tercera potencia mundial de los gentiles que es el reino de Grecia, y en particular Alejandro Magno que fue el “rey primero” que sobresalió por su conquista de Media y Persia. Cp. 11:3.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

8:22 cuerno que fue quebrado... cuatro. Alejandro murió a los treinta y tres años en 323 a.C. y no dejó un heredero que lo sucediera en el trono, así que cuatro hombres después de haber luchado a su lado durante veintidós años, asumieron el dominio sobre cuatro sectores griegos: 1) Casandro en Macedonia; 2) Lisímaco en Tracia y Asia menor; 3) Seleuco en Siria y Babilonia; 4) Tolomeo en Egipto y Arabia. A estos cuatro se hace referencia como “los cuatro vientos del cielo” (v. 8). La frase “no con la fuerza de él” indica que ellos no tuvieron el mismo poder de Alejandro ni fueron sus descendientes directos.

8:23–25 se levantará un rey. El cumplimiento inmediato anticipa el ascenso de Antíoco como el perseguidor histórico en los vv. 9–14. Su carrera hasta 164 a.C. fue “al fin del reinado de éstos”, esto es, el del macho cabrío en el territorio sirio. Roma terminó de conquistar a Grecia en 146 a.C., tan solo unos años después, y así se convirtió en el siguiente imperio mundial. Antíoco murió “quebrantado, aunque no por mano humana”, debido a la locura y una grave enfermedad gastrointestinal. El cumplimiento lejano considera a Antíoco en los vv. 23–25 como una ilustración profética del período final de tribulación y del anticristo. En esta visión futura, el rey también es el “cuerno pequeño” como en 7:7; 8:9 y el rey voluntarioso de 11:36–45.

8:25 Príncipe de los príncipes. *Vea la nota sobre 8:11.*

8:26 guarda la visión. Esto no significa que la mantuviera en secreto, sino que la preservara como la verdad revelada por Dios, aunque no se cumpliría a plenitud por mucho tiempo.

9:1 el año primero. Ca. 539 a.C. **vino a ser rey.** Esto puede significar que Darío (un título, no un nombre propio, *vea la nota sobre 5:31*), corresponde a Ciro porque él fue hecho rey conforme al propósito de Dios (cp. Sal. 75:6, 7). Puesto que Ciro fue el primer monarca del imperio de Media y Persia, este tiempo corresponde también al primer año después de la muerte de Belsasar, cuando cayó Babilonia.

9:2 setenta años. El estudio que hizo Daniel de “los libros” (rollos del AT) se enfocó en los años profetizados para el cautiverio por Jeremías en Jeremías 25:11, 12 y 29:10. Como se aproximaba el final de ese período, Daniel oró para que Dios obrara a favor de Israel. Cp. 2 Crónicas 36:21, donde se indica que los setenta años

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

de exilio tuvieron el propósito de restaurar los reposos sabáticos que Israel había ignorado durante tantos años (cp. Lv. 25:4, 5; 26:34–43).

9:4–19 oré. Varios aspectos del pasaje ofrecen enseñanzas valiosas sobre la oración. La oración verdadera es: en respuesta a la Palabra de Dios (v. 2), se caracteriza por el fervor piadoso y la abnegación (v. 3), se identifica sin egoísmo con el pueblo de Dios (v. 5), es fortalecida y respaldada por la confesión (vv. 5:15), depende por completo del carácter de Dios (vv. 4, 7, 9, 15) y tiene como meta última la gloria de Dios (vv. 16–19).

9:11 la maldición. Esto se refiere al juicio que Dios trajo como lo había prometido, por la desobediencia de Israel en la tierra (Lv. 26:21–42; Dt. 28:15–68). Establece un contraste con las bendiciones asociadas con la fe y la obediencia (Lv. 26:3–20; Dt. 28:1–14). Dios había dado la promesa de que así fuera en medio de un tiempo de juicio, si Israel confesaba su pecado Él traería de nuevo la bendición (Lv. 26:40–42).

9:16 Daniel oró por restauración en tres aspectos. El profeta rogó para que Dios restaurara a Jerusalén, la cual llamó “tu ciudad” (vv. 16, 18), así como “tu santuario asolado” (v. 17) y “tu pueblo” (v. 24).

9:21 el varón Gabriel. Este ángel se llama “varón” porque apareció en forma humana como lo hizo también en 8:16. Cp. el ángel Miguel en 10:13, 21; 12:1. **sacrificio de la tarde.** Era el segundo cordero que se ofrecía a diario (cp. 8:14 y *vea la nota allí*), este a las tres de la tarde que era el tiempo habitual para la oración (Esd. 9:5).

9:24–26 Setenta semanas... desde... después. Estas son semanas de años, mientras que las semanas de días se describen de manera diferente (10:2, 3). El intervalo de tiempo va desde el decreto del monarca persa Artajerjes para reconstruir Jerusalén, ca. 445 a.C. (Neh. 2:1–8), hasta el reino del Mesías. Este panorama incluye: 1) 7 semanas de cuarenta y nueve años que marcan el final de la carrera de Nehemías con su reconstrucción de “la plaza” (o calle) y “el muro”, así como el final del ministerio de Malaquías y el cierre del AT; 2) 62 semanas de cuatrocientos treinta y cuatro años más para un total de cuatrocientos ochenta y tres

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

años hasta el primer advenimiento del Mesías. Esto se cumplió con su entrada triunfal el día nueve de Nisán, 30 d.C. (*vea las notas sobre Mt. 21:1–11*). Al Mesías se le “quitará la vida”; y 3) los últimos siete años o semana septuagésima que corresponde al tiempo del anticristo (cp. v. 27). El pueblo romano, del cual vendrá el anticristo, “destruirá la ciudad” de Jerusalén y su templo en el año 70 d.C.

9:24 Esta profecía de complejidad y precisión pasmosas es la respuesta a la oración de Daniel, no con referencia a la historia inmediata, sino al futuro de Israel en el final de los tiempos. Dios promete dos series de victorias con tres logros específicos en cada una. Primero los relacionados con el pecado: 1) **terminar la prevaricación**. Es decir, aplacar el pecado en general y el de Israel en particular para terminar su inveterada tendencia a la apostasía, como en el v. 11; 2) **poner fin al pecado**. Es decir, juzgarlo de manera definitiva (cp. He. 9:26); y 3) **expiar la iniquidad**. Esto alude a la obra divina de reconciliación con base en el cubrimiento del pecado con la expiación completa que se obtiene mediante la sangre del Mesías crucificado a quien se “quitará la vida” (v. 26), de lo cual dependen las dos primeras realidades (cp. el manantial, Zac. 13:1).

En segundo lugar, los logros relacionados con la justicia son: 1) **traer la justicia**, que es la justicia eterna del pueblo de Daniel gracias al gran cambio que experimentarán con respecto a todos los siglos anteriores de apostasía; 2) **sellar la visión**. Es decir, no se necesita más revelación y Dios hará cumplir todas estas anticipaciones mediante su cumplimiento en la bendición de Israel como una nación; y 3) **ungir al Santo de los santos**. Se refiere a consagrar el Lugar santísimo en un templo del futuro que será el centro de adoración en el reino milenario (cp. Ez. 40–48). Por supuesto, debe entenderse que esto abarca hasta el final del poder gentil y el tiempo del anticristo justo antes del regreso de Cristo. En resumen, los primeros tres se cumplen en principio con la primera venida de Cristo y en plenitud con su regreso. Los últimos tres completan el plan divino en su Segunda Venida.

9:27 Es claro que se refiere al final de los tiempos con el juicio de la Segunda Venida, porque la introducción definitiva de la justicia no ocurrió siete años después de la muerte del Mesías y la destrucción de Jerusalén tampoco concuerda

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

con el período de tribulación de siete años (esa destrucción sucedió treinta y siete años después). Este es el período futuro de siete años que termina con el juicio final del pecado y el reino de justicia de Cristo, esto es, el regreso de Cristo y el establecimiento de su dominio universal. Estos siete años corresponden a la septuagésima semana de Daniel. **confirmará.** Se trata del último príncipe mencionado (v. 26), líder de la confederación romana de los últimos tiempos (cp. caps. 2 y 7), el anticristo que ascenderá al poder y la prominencia mundial. El tiempo corresponde al período de tribulación futura de “una semana”, esto es, los últimos siete años del v. 24. De esta manera confirma (el significado literal es “hacer prevalecer”) un pacto de siete años que es su propio pacto con Israel para algo que solo se mantendrá por la mitad del tiempo. El líder de este pacto es el “cuerno pequeño” de 7:7, 8, 20, 21, 24–26, y el líder inicuo de la profecía del NT (Mr. 13:14; 2 Ts. 2:3–10; Ap. 13:1–10). El hecho de que todavía está por venir en el futuro aun después de la primera venida de Cristo, es evidente en 1) Mt. 24:15; 2) las referencias al tiempo correspondiente (7:25; Ap. 11:2, 3; 12:14; 13:5); y 3) el fin que se posterga hasta la Segunda Venida, lo cual concuerda con la duración que se menciona en otros pasajes de Daniel (2:35, 45; 7:15ss; 12:1–3) y Apocalipsis 11:2; 12:14; 13:5. **a mitad de la semana.** Este es el punto medio de la septuagésima semana de años, esto es, siete años que culminan en la segunda venida de Cristo. El anticristo romperá su pacto con Israel (v. 27a), que había reanudado su sistema antiguo de sacrificios. Quedan tres años y medio de tribulación que concuerdan con el tiempo señalado en otras partes de las Escrituras (7:25; Ap. 11:2, 3; 12:14; 13:5, llamado “gran tribulación”, cp. Mt. 24:21), como resultado de la intensificación de la ira de Dios. **abominaciones vendrá el desolador.** El anticristo realizará abominación en contra de la religión judía y esta transgresión traerá desolación o ruina a lo que los judíos consideran sagrado, a saber, su templo santo y la reverencia por la presencia de Dios en ese lugar (cp. 1 R. 9:3; 2 Ts. 2:4). *Vea la nota sobre 11:31.* **la consumación.** Dios permite esta tribulación mientras duran las persecuciones del anticristo y triunfa en últimas para traer de inmediato juicio sobre el pecado y los pecadores en Israel (12:7) y en el mundo (cp. Jer. 25:31). Esto

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluye al anticristo (11:45; Ap. 19:20) y a todos los que merecen ser juzgados de esta manera (9:24; Mt. 13:41–43).

10:1 año tercero. Ca. 536 a.C. Habían pasado dos años desde el primer decreto para permitir el regreso de Israel (cp. Esd. 1:1–2:1; 2:64–3:1).

10:6 Su cuerpo... como de berilo. El mensajero visto por Daniel en una visión (vv. 1, 7) se distinguía del ángel Miguel cuya ayuda necesitó (v. 13). La descripción de esa gloria motiva a algunos a considerar que se trata de Cristo en una aparición previa a su encarnación (como en Jos. 5:13–15; 6:2; Jue. 6:11–23). Es casi idéntica a la descripción de Cristo en Apocalipsis 1:13, 14 y la reacción de Daniel también es similar a la de Juan (Ap. 1:17).

10:10 una mano me tocó. Lo más probable es que se trate de Gabriel, quien interpretó otras revelaciones a Daniel (cp. 8:16) y habló de manera similar a Daniel como un ser “muy amado” en 9:20–23.

10:12 fueron oídas tus palabras. Esto fue muy alentador por parte de Dios, quien prestó atención a la oración de su siervo y actuó para responderla (cp. 9:20–27).

10:13 príncipe... de Persia. El retraso de tres semanas se debió a un ángel de maldad que se opuso a Gabriel en una batalla espiritual (cp. Ap. 16:12–14). Este ángel había sido ungido de manera especial con poder persa en un esfuerzo de perturbar la obra de Dios. Esto nos enseña que Satanás emprende guerra espiritual para influenciar a generaciones y naciones enteras en contra de Dios y su pueblo (cp. Ef. 6:10ss). **Miguel.** Este es el ángel principal del cielo (cp. 10:21; 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7). Miguel se quedó para asegurar que los judíos quedaran en libertad de regresar a su tierra.

10:14 esos días. Esto se refiere al plan futuro de Dios para su pueblo que se extiende desde el tiempo de Daniel hasta el del anticristo.

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:19 me has fortalecido. Esta fue la tercera vez (vv. 10, 16) en la que se describe la experiencia abrumadora y hasta traumática que viene como resultado la presencia y la revelación directas de Dios.

10:20 príncipe de Grecia. Un ángel de maldad que ejerce oposición en representación del reino de Grecia.

10:21 el libro de la verdad. El plan de Dios que contiene designios ciertos y verdaderos para los hombres y las naciones, que Él puede revelar conforme a su propia discreción (11:2; Is. 46:9–11). **sino Miguel.** El ángel al lado de Miguel se proponía aplacar a los demonios de Persia y Grecia. Esta es la base celestial para el desarrollo terrenal de la historia real tal como se dio en 11:2–35.

11:1 año primero. Ca. 539 a.C. (cp. 6:1ss; 9:1). **estuve para animarlo y fortalecerlo.** El mensajero de 10:10ss continúa hablando de asistir a Miguel (así como Miguel lo había fortalecido en la batalla contra demonios en 10:21), para confirmar a Darío en su propósito de mostrar benevolencia a Israel al decretar su regreso a la Tierra Prometida.

11:2–45 Como en 8:3–26, esta profecía abarca desde la historia de conflicto espiritual en Israel (11:2–35) hasta la tribulación (vv. 36–42) que incluye la ayuda de Miguel para asegurar la liberación total de Israel (12:1). Los detalles de este relato profético son tan minuciosos y precisos como se ve en su confirmación histórica, que los críticos incrédulos han insistido, sin evidencia alguna, en que fue escrito cuatrocientos años después de Daniel, lo cual convertiría al profeta en un farsante. El hecho es que el ministerio profético de Daniel va desde su tiempo hasta el anticristo al final de los tiempos.

11:2–35 Esta sección describe el cumplimiento inmediato que se desenvuelve en la historia del reino de Persia y el reino de Grecia hasta el ascenso de Antíoco Epífanes.

11:2 aún habrá tres reyes... y el cuarto. Los tres en el dominio persa después de Ciro (10:1) fueron Cambises (ca. 530–522 a.C.), Suedosmerdis (ca. 522 a.C.) y Darío I Histapes (ca. 522–486 a.C.). El cuarto es Jerjes I, llamado Asuero en Ester

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

(486–465 a.C.). Los reyes después de Artajerjes no son incluidos, quizás porque la fallida campaña militar de Jerjes en contra de los griegos (481–479 a.C.) marcó el comienzo del fin para Persia que cayó alrededor de 331 a.C. y quedó bajo el dominio de Alejandro Magno.

11:3 un rey valiente. Alejandro Magno (cp. 8:5).

11:4 Tras la muerte de Alejandro (ca. 323 a.C.), cuatro que no fueron descendientes suyos tomaron sectores de su extenso imperio (*vea las notas sobre 7:6; 8:3–9*). El rey del sur (Egipto) y el rey del norte (Siria) sobresalen en el v. 5 y más adelante. Con el paso del tiempo, otros líderes ejercieron dominio a medida que recorrían Palestina una y otra vez.

11:5, 6 rey del sur... rey del norte. El rey del sur representa a la dinastía de los Tolomeo que ejerció el control de Egipto y se contrasta en los vv. 5ss con el rey del norte que representa a los seleúcidas que dominaron sobre Siria (v. 6). Tanto el sur como el norte son con relación a Palestina, una región por la cual expresa desvelo e interés el ángel Gabriel que es quien habla en este pasaje. Los vv. 5–20 cubren casi doscientos años de guerras entre estas potencias colindantes.

11:6 harán alianza. Berenice, hija de Tolomeo II Filadelfo (reinó en Egipto entre 285 y 246 a.C.), se casó con el rey de Siria Antíoco II Teos (261–246 a.C.). La segunda parte del versículo se refiere a la ventaja política que esperaban producir con la alianza. Antíoco se divorció de su esposa para casarse con Berenice pero esa esposa divorciada mató a Berenice y a su bebé, así como a Antíoco mismo quien murió envenenado. De este modo, hizo que su propio hijo, Seleuco II Calínico, ascendiera al trono.

11:7 un renuevo de sus raíces. El hermano de Berenice tomó el lugar de su padre y su nombre fue Tolomeo III Euergetes de Egipto (246–222 a.C.), y él a su vez conquistó Siria y la despojó de su gran tesoro (v. 8).

11:9 entrará en el reino. Se refiere a que el rey del norte, Calínico de Siria, atacó Egipto alrededor de 240 a.C. pero tuvo que retroceder en derrota.

11:10 los hijos de aquél. Los hijos de Seleuco fueron sus sucesores y se mantuvieron en guerra contra Egipto, como se describe en los vv. 11–35.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

11:11 rey del sur. Tolomeo IV Filópator (222–203 a.C.) devastó al ejército sirio encabezado por Antíoco III el Grande (223–187 a.C.). Esta ventaja de Egipto sería breve (v. 12).

11:13–16 rey del norte. Trece años después Antíoco regresó con un gran ejército, y en una serie de ataques contra Egipto obtuvo el control de Palestina (“la tierra gloriosa”) hasta Gaza en el extremo sur.

11:14 hombres turbulentos de tu pueblo. Muchos judíos violentos quisieron independizarse de Egipto pero fracasaron en su revuelta.

11:16 el que vendrá contra él. Antíoco III el Grande ejerció un dominio duradero sobre Israel. **tierra gloriosa.** Palestina (cp. 8:9).

11:17 dará una hija. Antíoco comenzó a sentir la presión de Roma (cuarto imperio, 2:40; 7:7) y decidió estar en paz con Egipto, por lo cual ofreció a su hija Cleopatra para que se casara con Tolomeo V Epífanes (ca. 192 a.C.). De esta manera, el gobernante sirio también esperaba que su hija funcionara como espía y lo ayudara a destruir o debilitar a Egipto para mantenerla bajo su control. Cleopatra, en lugar de ayudar a su padre, favoreció a su consorte egipcio.

11:18 un príncipe. Antíoco se había fijado la meta de conquistar a Grecia a lo largo de los territorios costeros del Mediterráneo, pero esto lo puso en conflicto con Roma, de tal modo que un líder romano, Lucio Scipio Asiático, respondió a la agresión siria contra los derechos romanos en el área con una derrota contundente (ca. 191–190 a.C.).

11:19 caerá. Antíoco volvió derrotado a su propia tierra, presionado por Roma para abdicar todo su territorio al O de la cordillera de Taurus y para resarcir los costos de la guerra. Se considera que fue asesinado por defensores de un templo persa que trató de saquear de noche en Elimáis, con el fin de obtener dinero para pagar lo que Roma quería cobrarle.

11:20 uno que hará pasar un cobrador de tributos. Roma le exigió el pago de tributo a Seleuco IV Filópator, porque ya se había convertido en un imperio poderoso. El gobernante sirio se propuso imponer grandes cargas tributarias a sus

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

O Oeste

súbditos, pero poco después murió envenenado. La “gloria del reino” es una referencia probable a Israel (“la tierra gloriosa”) con su templo espléndido.

11:21 un hombre despreciable. En los vv. 21–35, el rey más cruel del norte también fue seleúcida, y se convirtió en el perseguidor sirio de Israel llamado Antíoco IV Epífanes (cp. 8:8–14, 23–25). Ascendió al trono tan pronto su hermano Seleuco murió envenenado y un hijo del rey muerto que podía sucederlo, Demetrio I Sóter, estaba detenido como rehén en Roma. Ante el vacío de poder, Antíoco se las arregló para ejercer dominio en Siria.

11:22 serán del todo destruidos. Los ejércitos de Egipto fueron destruidos por las fuerzas invasoras de Antíoco como por una inundación (cp. “inundación” aplicado a la destrucción militar, 9:26). El “príncipe del pacto” de Israel, Onías III, fue asesinado por su propio hermano traidor Menelao por solicitud de Antíoco (171 a.C.).

11:23 pacto. Antíoco propició una lucha interna por el trono en Egipto, por medio de una alianza que estableció con Tolomeo VI Filómeter en contra de su rival Tolomeo VII Euergetes II (distinto del líder en el v. 7). Con este pacto o liga, Antíoco intrigó con engaños para adquirir un gran poder en Egipto, y “con poca gente” conquistó Menfis y el resto de Egipto hasta Alejandría.

11:24 en paz... entrará. Antíoco, bajo el disfraz de una falsa amistad, saqueó los lugares de mayor riqueza en Egipto, y para obtener respaldo popular entregaba obsequios lujosos con sus propios despojos de guerra. **contra las fortalezas formará sus designios.** Por medio de su confabulación intentaba apoderarse de Egipto.

11:25 sus fuerzas... contra el... sur. Antíoco atacó a Filómeter, quien se había convertido en un enemigo. Éste cayó debido a la traición de aquellos en quienes confiaba (v. 26a), y se convirtió en prisionero de Antíoco.

11:26 los que coman. Consejeros traidores que eran alimentados por Filómeter, lo hicieron atacar Siria para asegurar su derrota y la muerte de él y sus hombres.

11:27 hablarán mentira. Antíoco fingió prestar su ayuda para restablecer a Tolomeo Filómeter en el trono de Egipto, ocupado en aquel entonces por Tolomeo Euergetes. Ambos reyes mintieron en la conferencia y Antíoco puso a Pilómeter

cp. compare

cp. compare

como rey en Menfis, mientras que Euergetes reinaba en Alejandría. Los dos egipcios se pusieron de acuerdo para frustrar al sirio.

11:28 contra el pacto santo. Encaminado hacia el N a través de Israel para llegar a Siria con grandes riquezas, Antíoco tuvo que enfrentarse a una revuelta como lo mencionan ciertas fuentes fuera de las Escrituras. Atacó el templo de Jerusalén, profanó el sistema de sacrificios, masacró a ochenta mil, tomó cuarenta mil prisioneros, vendió cuarenta mil como esclavos y malogró un intento de los judíos para deponer al sacerdote Menelao designado por él.

11:29 al sur. Por tercera vez, Antíoco invadió a Egipto en contra de los dos reyes aliados (ca. 168 a.C.), pero con mucho menos éxito que antes.

11:30 contra él naves. Una flota romana que zarpó de Chipre se puso al lado de Egipto y frustró el ataque de Antíoco, quien salió de Egipto porque no quería enfrentarse a Roma en una guerra, por lo cual desató su furia en contra de los israelitas que encontró a su paso. Se opuso al pacto mosaico de Dios que algunos judíos cumplían, a pesar de las políticas sirias y las dimisiones religiosas de los judíos. Antíoco favoreció a los judíos apóstatas (“que abandonen el santo pacto”), como también lo confirman escritos no bíblicos.

11:31 profanarán el santuario. Los soldados de Antíoco, ayudados sin duda por judíos apóstatas, montaban guardia en el templo para impedir cualquier forma de culto, mientras que otros atacaban la ciudad en el día de reposo y mataban a hombres, mujeres y niños. Los soldados profanaron el templo de Israel, prohibieron la circuncisión y los sacrificios diarios (1 Mac. 1:44–54), y sacrificaron un cerdo en el altar. En Quisleu (15 de diciembre de 167 a.C.), los sirios pusieron dentro del templo una estatua para rendir culto idólatra al dios Zeus de Olimpo. Los judíos llamaron esto “la abominación desoladora” porque arruinó por completo el culto judío. **abominación desoladora.** Los soldados de Antíoco profanaron el templo de Dios al derramar caldo de cerdo en el altar y prohibir los sacrificios diarios (cp. 8:14 y *vea la nota allí*), como se describe en 1 Mac. 1:44–54. Tanto Daniel como Jesús dijeron que esta atrocidad solo fue un anticipo de la abominación que tendrá lugar más adelante a manos del anticristo en los últimos tiempos (9:27; Mt. 24:15).

N Norte

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

11:32–34 los violadores. Aquellos judíos que se dejan engañar y traicionan su religión (cp. v. 30) para apoyar a Antíoco y corromperse (cp. 1 Mac. 1:11–15).

11:32 el pueblo que conoce a su Dios. Judíos leales a Dios (llamados hasídicos), que se mantuvieron firmes en sus convicciones y prefirieron morir antes que ceder (v. 33; como también 1 Mac. 1:62, 63). Judas Macabeo, ayudado por Roma, los dirigió en una revuelta exitosa.

11:33 instruirán a muchos. Los judíos fieles que conocen la verdad y creen, instruyen a los demás en las Escrituras al mismo tiempo que sufrían persecución continua.

11:34 pequeño socorro. Muchos serían replegados y los judíos comprometidos con el pacto no tendrían mucha ayuda humana. Algunos que temían las represalias del remanente de fieles en contra de los apóstatas, fingían lealtad.

11:35 para ser depurados. Enfrentados a persecución, algunos que fueron “sabios” y permanecieron fieles a Dios (todos los creyentes verdaderos, 12:3), caerían como mártires. El propósito divino de este sufrimiento fue santificarlos. Este patrón de persecución tiene plazo “hasta el tiempo determinado” al fin de la era, con la segunda venida de Cristo. La referencia a este fin “determinado” prepara una transición al v. 36 para aludir a la tribulación de los últimos tiempos en el que el anticristo, prefigurado aquí por Antíoco, ejercerá el poder. **hasta el tiempo determinado... plazo.** Estos dos términos escatológicos señalan un salto de miles de años desde el tiempo de Antíoco hacia sufrimientos similares en el futuro cuando gobierne el rey voluntarioso (vv. 36–45). Este rey es el “cuerno pequeño” o anticristo (7:7, 8, 20, 21, 24–26), el perseguidor de 9:27 (*vea la nota allí*).

11:36–45 Esta sección es el cumplimiento lejano del plan profético de Dios. Aquí se resumen los detalles de la septuagésima semana de Daniel que no se encuentran en otro lugar de las Escrituras. Antíoco Epífanes es un tipo del anticristo y el punto perfecto de transición para hablar del anticristo final.

11:36 Y. Esta palabra separa la historia anterior de los últimos tiempos en el futuro o “el tiempo determinado” que se menciona en los v. 25. Los vv. 36–45 describen la carrera del último anticristo en los últimos siete años antes del reino

cp. compare

cp. compare

milenario de Cristo. Este rey voluntarioso es el anticristo final (*vea las notas sobre 7:8, 11–12, 25; 9:27; cp. Ap. 13:4–7*).

11:37 Dios de sus padres. La palabra “Dios” aquí es la traducción de “Elohim”, un término plural que en este contexto se refiere con probabilidad a “dioses”. Los gentiles paganos pasaban sus dioses tradicionales de una generación a la siguiente, pero este rey no respeta a ninguno en particular. Su único dios es el poder (v. 38, “dios de las fortalezas”). **ni del amor de las mujeres.** Esto puede significar que el anticristo será un homosexual, pero es evidente que no tendrá un deseo o interés normal en las mujeres, p. ej. como los que practican el celibato.

11:38 dios de las fortalezas. El término que se traduce “fortalezas” se emplea otras cinco veces en este capítulo (vv. 7, 10, 19, 31, 39) y cada vez significa “un lugar fuerte”. El poder será su dios y todos sus tesoros serán gastados para convertirse en alguien poderoso y para financiar sus guerras. Con este poder el anticristo atacará y poseerá todas las fortalezas (v. 39).

11:40 rey del sur... del norte. Aquí se describe el conflicto final entre sur y norte. El sur era Egipto en el contexto anterior, pero aquí se habla de la última gran batalla en la que el ejército final que viene del norte desciende para responder al ataque de la potencia africana en el sur al final de los tiempos. El anticristo no permitirá esto sin hacer sus propias represalias, y derrotará a ambas potencias como se registra en los vv. 41ss. El rey voluntarioso o anticristo resiste los ataques de ambos reyes y prevalece, para después entrar a Israel (“la tierra gloriosa”) y cometer, quizás en ese momento, la última abominación desoladora (9:23; Mt. 24:15). Con esta victoria quedará establecido en su poder por un tiempo.

11:44 noticias del oriente y del norte. Los informes militares alertan al rey voluntarioso, en medio de sus victorias, sobre otros sectores del mundo que envían tropas al gran teatro bélico en Palestina (cp. Ap. 9:16; 16:12).

11:45 su fin. Para enfrentar las últimas amenazas, el rey voluntarioso coloca su centro de mando entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto o el Mar de Galilea, y el monte santo de Jerusalén, para llenar todo el territorio con sus tropas (cp. Zac.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:2, 3; 14:2, 3; Ap. 19:17–21). Nadie podrá ayudarlo en contra de Dios, quien le hace llegar a su fin con el regreso de Cristo (cp. Ap. 19:20).

12:1 aquel tiempo. Esto se refiere a 11:35–36, el tiempo de supremacía del anticristo durante el breve período de tribulación final. Durante ese tiempo, el arcángel Miguel (cp. Jud. 9) de 10:13, 21 ministra con atención especial para proteger a Israel durante ese tiempo de los gentiles (cp. Is. 26:20, 21; Jer. 30:7; Mt. 24:21). Aquí “tu pueblo” se refiere al pueblo israelita de Daniel, el cual puede tener esperanza incluso en medio de las penalidades sin precedentes que padecerán en la gran tribulación (Mt. 24:21; cp. Ap. 12:12–17; 13:7). El libro es el libro de los salvos (Mal. 3:16–4:3; Lc. 10:20; Ap. 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27).

12:2 muchos... unos... otros. Dos grupos se levantarán de los muertos y constituyen los “muchos” que corresponden a todos como en Juan 5:29. Los que tuvieron fe serán resucitados para vida eterna, el resto de los no salvos para tormento eterno. Las almas de los santos del AT ya están con el Señor y en ese tiempo recibirán cuerpos glorificados (cp. Ap. 20:4–6).

12:3 entendidos. Aquellos que tienen conocimiento verdadero por la fe en la Palabra de Dios, no solo los líderes espirituales (como en 11:33) sino muchos otros (11:35; 12:10). El acto de *resplandecer* es un privilegio que tienen todos los que han sido salvos (cp. el principio en 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10). Cualquier persona que inflencie a otros en dirección a la justicia y la rectitud, resplandece como una estrella con su propia intensidad de resplandor, y su recompensa será conforme a ese grado individual de luminosidad espiritual (como en 1 Co. 3:8). La fidelidad del testimonio de los creyentes determinará la capacidad eterna de cada persona para reflejar la gloria de Dios.

12:4 el tiempo del fin. Se refiere a la septuagésima semana de tribulación (cp. 11:35, 40). **correrán de aquí para allá.** Este verbo heb. siempre se refiere al

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

movimiento de una persona que busca algo. En la tribulación, las personas buscarán respuestas a la devastación y aumentará su conocimiento por medio del libro preservado de Daniel.

12:5 otros dos. Dos ángeles.

12:6 varón vestido de lino. *Vea la nota sobre 10:6.*

12:7 tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Esto responde la pregunta del v. 6, pues al añadirlos (uno, dos y medio) se obtienen los tres años y medio al final de la septuagésima semana de Daniel (9:27), el tiempo de tribulación cuando el “cuerno pequeño” o rey voluntarioso persigue a los santos (7:25; cp. 11:36–39 y Ap. 12:14; ese mismo lapso se describe con otras frases en Ap. 11:2, 3; 13:5).

12:10 Muchos... purificados. La salvación vendrá a muchos judíos durante la gran tribulación (cp. Zac. 13:8, 9, donde el profeta habla de una tercera parte; Ro. 11:26; Ap. 11:13). Los que se salvan de verdad obtendrán piedad a través de las pruebas, mientras que los no salvos van en pos de valores falsos.

12:11 el continuo sacrificio. Esta es una referencia al fin del sacrificio diario en el templo que antes fue permitido bajo un pacto que el anticristo estableció con Israel, el cual suspende más adelante en el punto medio de los últimos siete años (9:27). En ese momento las relaciones favorables dan lugar a la persecución inclemente. Su misma abominación que profana el templo va acompañada de persecución (como en 9:27; Mt. 24:1; Mr. 13:14; 2 Ts. 2:3, 4). **mil doscientos noventa días.** Desde la intrusión abominable se cuentan mil doscientos noventa días que incluyen los mil doscientos sesenta correspondientes a los tres años y medio de la segunda mitad del período de tribulación de siete años (*vea la nota sobre el v. 7*). Es posible que los treinta días adicionales se dediquen al juicio de los vivientes que se realiza tras el regreso de Cristo (cp. Mt. 24:29–31; 25:31–46), antes de que comiencen las bendiciones del reino milenarío.

12:12 Bienaventurado. Este reino (2:35, 45; 7:13, 14, 27) es de bendición y bienaventuranza y se establece tras la subyugación de los imperios gentiles descritos en los capítulos 2, 7 y 8. **mil trescientos treinta y cinco días.** Es decir, cuarenta y cinco días más después de los mil doscientos noventa días para permitir

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la transición entre el tiempo de dispersión de Israel (v. 7) y la instauración del reino de Dios (cp. 7:13, 14, 27).

12:13 irás. La propia carrera profética de Daniel terminaría pronto con su muerte. **te levantarás.** En la resurrección (cp. 12:2; Jn. 5:28–29). **al fin de los días.** El reino vendrá después de los días profetizados en 9:24, 27 y 12:11, 12.

El libro de

OSEAS

Título

El título se deriva del personaje principal y autor del libro. El significado de su nombre, “salvación”, es el mismo del de Josué (cp. Nm. 13:8, 16) y Jesús (Mt. 1:21). Oseas es el primero de los doce profetas menores. “Menor” se refiere a la brevedad de las profecías, en comparación con la longitud de las obras de Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Autor y fecha

El libro de Oseas es la única fuente de información acerca del autor. Poco se conoce de él y aún menos acerca de su padre, Beerí (1:1). Probablemente, Oseas fue oriundo del reino norteño de Israel, debido a que muestra familiaridad con la historia, circunstancias y topografía del norte (cp. 4:15; 5:1, 13; 6:8, 9; 10:5; 12:11, 12; 14:6). Esto haría que él y Jonás fueran los únicos profetas del reino del norte que escribieron. Aunque él se dirigió tanto a Israel (el reino del norte) como a Judá (el reino del sur), identificó al rey de Israel como “nuestro rey” (7:5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Oseas tuvo un período extenso de ministerio, profetizando ca. 755–710 a.C., durante los reinados de Uzías (790–739 a.C.), Jotam (750–731 a.C.), Acaz (735–715 a.C.) y Ezequías (715–686 a.C.) en Judá, y Jeroboam II (793–753 a.C.) en Israel (1:1). Su larga carrera cubrió a los últimos seis reyes de Israel desde Zacarías (753–752 a.C.) hasta Oseas (732–722 a.C.). El derrocamiento de Zacarías (el último de la dinastía de Jehú) en el 752 a.C. es mostrado como aún futuro (1:4). De esta manera siguió a la predicación de Amós en el norte, y también fue un contemporáneo de Isaías y Miqueas, quienes profetizaron en Judá. 2 Reyes 14–20 y 2 Crónicas 26–32 registran el período histórico del ministerio de Oseas.

Contexto histórico

Oseas comenzó su ministerio a Israel (también llamado Efraín, de acuerdo a su tribu más grande) durante los días finales de Jeroboam II, bajo cuya guía Israel estaba disfrutando tanto de paz política y prosperidad material, como también de corrupción moral y bancarrota espiritual. No obstante, después de la muerte de Jeroboam II (753 a.C.), la anarquía prevaleció e Israel declinó rápidamente. Hasta su derrocamiento por parte de Asiria veinte años más tarde, cuatro de los seis reyes de Israel fueron asesinados por sus sucesores. Profetizando durante los días que rodearon a la caída de Samaria, Oseas se enfoca en la desviación moral de Israel (cp. El libro de Amós) y su rompimiento de la relación de pacto con el Señor, anunciando que el juicio es inminente.

Las circunstancias no estaban mucho mejor en el reino del sur. Usurpando la función sacerdotal, Uzías había sido azotado por la lepra (2 Cr. 26:16–21); Jotam toleró las prácticas idólatras, abriendo el camino para que Acaz alentara la adoración de Baal (2 Cr. 27:1–28:4). El avivamiento de Ezequías únicamente sirvió para reducir la aceleración de Judá hacia un destino similar al de su hermana del norte. Reyes débiles en ambos lados de la frontera repetidamente buscaron alianzas con sus vecinos paganos (7:11; cp. 2 R. 15:19; 16:7) en lugar de buscar la ayuda del Señor.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Temas históricos y teológicos

El tema de Oseas es el amor leal de Dios por su pueblo de pacto, Israel, a pesar de su idolatría. De esta manera Oseas ha sido llamado el San Juan (el apóstol del amor) del AT. El verdadero amor del Señor por su pueblo no tiene fin y no tolerará rival alguno. El mensaje de Oseas contiene mucha condenación, tanto nacional como individual, pero al mismo tiempo, él retrata incisivamente el amor de Dios hacia su pueblo con emoción ferviente. Oseas fue instruido por Dios a casarse con cierta mujer y experimentar con ella una vida doméstica la cual era una dramatización del pecado e infidelidad de Israel. La vida matrimonial de Oseas y su esposa, Gomer, proveen la rica metáfora que aclara los temas del libro: Pecado, juicio y amor perdonador.

Retos de interpretación

El hecho de que la esposa infiel, Gomer, es simbólica de la Israel infiel es indudable; pero quedan preguntas. En primer lugar, algunos sugieren que las escenas matrimoniales en los caps. 1–3 deben ser tomadas únicamente como alegoría. Pero no hay nada en la narración, presentado en prosa simple, que cuestione su ocurrencia literal. Mucho de su efecto se perdería si no fuera literal. Cuando elementos no literales dentro del libro son introducidos, son presentados con “verá” (5:13; 9:10, 13), la forma hebrea normal de introducir escenas no literales. Además, no hay relato alguno de un profeta que se haya hecho a sí mismo el sujeto de una alegoría o parábola.

En segundo lugar, ¿cuáles son las implicaciones morales del mandato de Dios para Oseas de casarse con una prostituta? Parece mejor ver a Gomer como pura al tiempo del matrimonio con Oseas, para volverse más tarde una mujer inmoral. Las palabras “tómame una mujer fornicaria” deben entenderse prolépticamente, esto es, viendo el futuro. Una mujer inmoral no podía servir como el retrato de Israel saliendo de Egipto (2:15; 9:10), quien más tarde se alejó de Dios (11:1). El capítulo tres describe a Oseas retomando a su mujer, quien había sido rechazada debido a adulterio, un rechazo que era injustificable si Oseas se hubiera casado con una prostituta con conocimiento total de su condición.

Una tercera pregunta surge con respecto a la relación entre el cap. 1 y el cap. 3 y si la mujer del cap. 3 es Gomer u otra mujer. Hay varios factores que sugieren que la mujer del cap. 3 es Gomer. En el 1:2, el mandato de Dios es: “Ve, tómame”; no

obstante, en el 3:1, su mandato es: “Ve, ama”, sugiriendo que el amor de Oseas tenía que ser renovado con la misma mujer. Además, dentro de la analogía del cap. 1, Gomer representa a Israel. Conforme Dios renueva su amor hacia la Israel infiel, así Oseas debe renovar su amor hacia la infiel Gomer. Si Oseas tres denotara a una mujer diferente confundiría la analogía.

Bosquejo

- I. Mujer adúltera y esposo fiel (1:1–3:5)
 - A. Oseas y Gomer (1:1–11)
 - B. Dios e Israel (2:1–23)
 - C. Ambas partes reconciliadas (3:1–5)
- II. Israel adúltera y el Señor fiel (4:1–14:9)
 - A. Israel adúltera hallada culpable (4:1–6:3)
 - B. Israel adúltera desechada (6:4–10:15)
 - C. Israel adúltera restaurada al Señor (11:1–14:9)

1:1 Palabra de Jehová. Cp. 6:5. Esta clase de introducción en la que se ratifica la autoridad del profeta y el origen divino de su mensaje, también aparece en Joel 1:1; Miqueas 1:1; Sofonías 1:1; Zacarías 1:1; Malaquías 1:1. Declaraciones similares aparecen en Amós 1:3; Abdías 1; Juan 1:1; Hageo 1:2.

1:2 mujer fornicaria. Vea la Introducción: Retos de interpretación. **hijos de fornicación.** Con esto se anticipa la infidelidad futura de la madre. Es posible que esos hijos no hayan sido engendrados por Oseas. El matrimonio del profeta con

Gomer sirvió para ilustrar el matrimonio de Dios con Israel, el tema central del libro que se establece con claridad desde el principio.

1:4 Jezreel. Significa “Dios esparcirá” (cp. Zac. 10:9), y este nombre dado al hijo de Oseas es una predicción de juicio (cp. 2 R. 9:7–10:28). **la sangre de Jezreel.** Fue en la ciudad de Jezreel que Jehú sometió a muerte a todos los hijos, parientes y allegados de Acab (cp. 2 R. 9:7–10:28). **haré cesar.** Anticipa el exilio de Israel hacia Asiria en 722 a.C., del cual nunca regresó.

1:5 quebraré yo el arco. El arco era un símbolo de fortaleza militar y el arma principal de guerra en Israel. El cumplimiento vino en 722 a.C. con la invasión de los asirios. **el valle de Jezreel.** Jezreel, llamado también Esdraelón, se extiende 16 km desde el Jordán hasta el Mar Mediterráneo, cerca del Carmelo. Fue un gran campo de batalla (vea Ap. 16:14–16) que es contiguo al valle de Meguido, el cual se convertirá en un instrumento de bendición (cp. v. 11) cuando Cristo regrese triunfante.

1:6 Lo-ruhama. El significado literal es “no compadecida”. Esta hija es nombrada así para simbolizar el juicio que vendría sobre Israel, porque Dios dejaría de extender sobre esta nación su favor especial.

1:7 de la casa de Judá tendré misericordia. Dios decidió intervenir a favor de Ezequías durante el asedio de Jerusalén a manos de los asirios en 701 a.C. (cp. 2 R 19; Is. 37).

1:9 Lo-ammi. El nombre significa “no pueblo mío” y simboliza el rechazo de Israel por parte de Dios. **ni yo seré vuestro Dios.** La traducción literal es “yo no seré ‘yo soy’ para ti”. Es una frase que señala el rompimiento del pacto, como una declaración de divorcio que se diferencia de la expresión de pacto matrimonial dada en Éxodo 3:14: “YO SOY EL QUE SOY”.

1:10–2:1 A pesar del descarrío de Israel, Dios preservó para sí un remanente tanto de Israel como de Judá. Al hablar sobre las bendiciones del milenio, Dios

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

prometió el engrandecimiento de la nación (cp. Is. 54:1), la conversión y reagrupación de la nación (cp. Ez. 37:15–23), el liderazgo de la nación (3:5) y la restauración nacional (2:23).

1:10 número. Ratificación del pacto con Abraham que no se cumplirá en esta generación, sino en la futura (cp. Gn. 22:17). **no sois pueblo mío.** Citado por Pablo en Romanos 9:26.

1:11 un solo jefe. Se refiere al Mesías (cp. 3:5). **día de Jezreel.** Se emplea aquí en el sentido positivo de la bendición divina (cp. 2:22).

2:2 Contended con vuestra madre. Aunque el lenguaje se puede aplicar a Gomer, corresponde a una escena en un juzgado donde el Señor, como fiscal, presenta denuncias en contra del acusado. Los individuos del pueblo de Israel, identificados como hijos, reciben la orden de traer acusaciones contra su madre, la nación de Israel. La inmoralidad física de Gomer ilustra la idolatría espiritual de Israel.

La misericordia de Dios hacia Israel

OSEAS y GOMER DIOS e ISRAEL

DESPOSAMIENTO	Os. 1:2	Dado por sentado; Jer. 2:2; Ez. 16:8
UNA CARNE	Os. 1:3	Dado por sentado; Jer. 3:1; Ez. 16:9–14
ADULTERIO	Os. 2:2; 3:1	Os. 2:5; 4:12; Jer. 3:6; 5:7; Ez. 16:15–34
DIVORCIO	Os. 3:1	Os. 2:2; Jer. 3:8–10,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20; Ez. 16:35–59

CASADOS
NUEVO

DEOs. 3:3–5

Os. 1:10, 11; 2:14–23;
14:4–9; Jer. 3:22–4:2;
Ez. 16:60–63

2:5 Iré. La traducción literal es “déjame ir” y denota un deseo fuerte, una inclinación resoluta. Israel atribuyó su prosperidad a los ídolos de sus vecinos paganos que fueron sus “amantes” (cp. los vv. 7, 10, 12). La nación saltaría cualquier obstáculo para ir en pos de ellos.

2:8–13 Dios suspendió la lluvia y la productividad para mostrar a Israel que el dios cananeo Baal no era el dios de la lluvia y la fertilidad.

2:8 ofrecían a Baal. El culto a Baal (dios fenicio que se identificaba con el sol) ya estaba presente durante el tiempo de los jueces (cp. Jue. 2:17; 3:3; 8:33), y quedó establecido en Israel a partir del matrimonio del rey Acab con Jezabel, quien trató de eliminar la adoración al Dios verdadero en todo Israel (cp. 1 R 19). Las ofrendas a Baal eran tomadas de la dote y las bendiciones que Dios dio a Israel (cp. Ez. 16:10–14).

2:10 descubriré yo su locura. Dios juró que expondría la maldad de Israel. Esta frase se conecta con el arrebató forzoso hacia el cautiverio en Ezequiel 16:37–40. **sus amantes.** Aunque los ídolos son personificados aquí como si pudieran ver, en realidad no podían ayudar a sus adoradores.

2:11 fiestas. Desde el éxodo de Egipto, Israel había mezclado la adoración al Señor con el culto a dioses falsos (cp. Am. 5:26; Hch. 7:43).

2:13 se olvidaba de mí. Cp. 2 Reyes 17:7–18, una descripción detallada de lo que incluyó su abandono de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:14 hablaré a su corazón. Una frase que alude al proceso de galanteo y enamoramiento (Gn. 34:3; Jue. 19:3; Rt. 2:13). Dios restaurará a Israel para que vuelva a estar con Él.

2:15 valle de Acor. El significado literal es “valle de tribulación” y estaba cerca de Jericó, donde Acán y su familia fueron juzgados (Jos. 7:24). Esta alusión recuerda a Israel que su disciplina y juicio no durarán para siempre ya que existe una “puerta de esperanza”.

2:16 Ishi... Baali. El primero también puede ser “mi esposo” y denota amor e intimidad, mientras que el segundo también puede ser “mi amo” y alude a dominio. “Ishi” y “Baali” literalmente son “Mi Ishi” y “Mi Baali”.

2:17 En el v. 13, Israel olvidó a su Dios verdadero y Dios dijo que la nación olvidaría a sus dioses falsos. Lo que no pudo hacer la conformidad externa al pacto mosaico, Dios lo hace a través de un corazón nuevo y regenerado en el nuevo pacto (Jer. 31:31–34; Zac. 13:1, 2).

2:18 pacto. Esta escena corresponde al milenio (cp. Is. 2:4; 11:6–9; Mi. 4:3), cuando el pueblo de Dios se sujetará a Dios y la creación le será sujeta.

2:19–20 te desposaré. Se reitera en tres ocasiones para recalcar la intensidad del amor restaurador de Dios por la nación. En aquel día, Israel dejará de ser considerada una adúltera y prostituta espiritual. Israel no trae nada al matrimonio. Dios hace todas las promesas y suministra toda la dote. Estos versículos son recitados por todo judío ortodoxo mientras se coloca las filacterias en su mano y su frente (cp. Dt. 11:18). La regeneración y conversión de la nación se asemeja a la de un individuo (cp. 2 Co. 5:16–19).

2:22, 23 Una reversión de las circunstancias (cp. 1:4, 6, 9).

2:22 Jezreel. Al igual que en 1:1, usado aquí en el sentido positivo de esparcir semilla para sembrarla.

2:23 Citado por Pablo en Romanos 9:25.

3:1 Ve, ama. Tras una separación previa, Oseas recibió el mandato de buscar de nuevo a Gomer su esposa descarriada (cp. Introducción: Retos de interpretación).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

De esta manera, ilustró el amor inextinguible de Dios por Israel a pesar de su infidelidad. **tortas de pasas.** Estas se comían en ciertas ocasiones especiales (cp. 2 S. 6:19) y pudieron haber sido utilizadas en ceremonias idólatras, tal vez como afrodisíaco (cp. Cnt. 2:5).

3:2 La compré. Referencia probable a una subasta de esclavos en la que Oseas compró a Gomer por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada, lo cual equivalía a unas treinta monedas de plata, el precio pagado por un esclavo común (cp. Éx. 21:32). La cebada era la ofrenda que debía ofrecerse por una persona acusada de adulterio (Nm. 5:15).

3:3–5 A Gomer no se le permitiría tener relaciones conyugales “durante muchos días”, ni siquiera con Oseas. Como elemento adicional de la representación del trato de Dios con el pueblo de su pacto durante la era presente, esto significa que Israel no contará con sus relaciones políticas y religiosas existentes (tanto verdaderas como falsas), hasta el regreso del Mesías en su segunda venida para establecer su reino milenarío (cp. Ez. 40–48; Zac. 12–14).

3:4 sin efod y sin terafines. Artículos del culto idólatra, tanto en la vestimenta de los sacerdotes como en los objetos de adoración.

3:5 David. Cp. 1:11. Esta debe ser una referencia al Mesías durante el milenio, como lo especifica “en el fin de los días” (cp. Is. 55:3, 4; Jer. 30:9; Ezequiel. 34:23, 24; 37:24, 25). Los judíos no buscaron a Cristo en su primer advenimiento. Esto alude al cumplimiento del pacto con David (cp. 2 S. 7:12–17; Sal. 39, 132).

4:1 Jehová contiene. El profeta pasa de la analogía de su propio matrimonio a la acusación sumarial que Dios presenta en contra de Israel.

4:2 Note las múltiples infracciones de los Diez Mandamientos (cp. Éx. 20:3–17).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:3 El pecado ocasiona trastornos en la creación y la naturaleza (cp. Jl. 1:17–20; Ro. 8:19–22).

4:4 hombre no contienda. Con la justificación y la negación de sus desvaríos, el pueblo protestó que era inocente, como aquellos que no quieren aceptar con humildad la decisión de los sacerdotes (cp. Dt. 17:8–13).

4:5 tu madre. La nación israelita cuyos hijos son los individuos del pueblo (cp. 2:2).

4:6 te echaré del sacerdocio. Puesto que había rechazado la instrucción del Señor, Israel ya no podía servir como su sacerdote para bendecir a las naciones (cp. Éx. 19:6; Stg. 3:1).

4:7–10 Su posición de poder y gloria, de la cual abusaron en generaciones sucesivas con el consumo de ofrendas pecaminosas, sería convertida en vergüenza. Los sacerdotes que debieron ser fieles, se comportaron igual que el pueblo y recibieron el mismo castigo (cp. Is. 24:1–3).

4:11 Esta es una verdad moral que se aplica a todas las personas en todos los tiempos. Los versículos 12 y 13 son ilustraciones de la esclavitud de Israel al pecado.

4:12 espíritu de fornicaciones. Una mentalidad que se inclina con obstinación y persistencia a la inmoralidad espiritual y la mundanalidad, esto es, idolatría (cp. 5:4).

4:13 Sin enseñanza y entendimiento en la justicia, el pueblo ofreció sacrificios a los ídolos. Las cimas de los montes y las arboledas frondosas eran lugares preferidos para el culto idólatra (cp. Dt. 12:2; Jer. 2:20; Ez. 6:13), el cual incluía la prostitución religiosa.

4:14 Aunque todos los que pecan serán juzgados, Dios impidió el castigo de las adúlteras mientras se dejaba en libertad a los hombres que patrocinaban la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

prostitución. El castigo más fuerte no caería sobre las mujeres pecadoras, sino sobre los padres y los esposos que dieron tan mal ejemplo al relacionarse con prostitutas. **sin entendimiento.** Cp. 4:6.

4:15 Gilgal. En Samaria, entre el río Jordán y Jericó se encontraba este lugar que antes había sido santo y dedicado solo a Dios (Jos. 5:10–15; 1 S. 10:8; 15:21), pero después fue profanado con la adoración de ídolos (cp. 9:15; 12:11; Am. 4:4; 5:5). **Bet-avén.** Judá debía mantenerse alejada de los centros de idolatría en Israel, incluido Bet-avén (“casa de maldad y engaño”). Este nombre era una sustitución deliberada del nombre asignado a Betel (“casa de Dios”), un lugar que también había sido consagrado a Dios (Gn. 28:17, 19) pero Jeroboam lo convirtió en un sitio para la adoración de becerros de oro (cp. 1 R. 12:28–33; 13:1; Jer. 48:13; Am. 3:14; 7:13).

4:16 Debido a que Israel era como una novilla indomable y reacia, Dios no quiso más mantenerla en su corral y la abandonó como un cordero en la vastedad del desierto.

4:17 Efraín... déjalo. Como la tribu más grande e influyente de las diez tribus del norte, el nombre de Efraín se usaba con frecuencia para representar a toda la nación de Israel en el norte. Este versículo es una expresión de la ira de Dios a través del abandono. Si los pecadores lo rechazan y se empeñan en hacer realidad sus propósitos malvados, Dios quita de en medio su gracia que obstaculiza el mal y los abandona a los resultados de sus propias decisiones perversas. Esta es la clase de ira que aparece en Romanos 1:18–32 (cp. Jue. 10:13; 2 Cr. 15:2; 24:20; Sal. 81:11, 12).

5:1 Oseas se dirigió a los sacerdotes, el pueblo y la familia real. Los tres imperativos demandan atención inmediata. Los líderes religiosos y civiles habían hecho caer al pueblo en sus trampas (cp. 6:9; 7:7). **Mizpa... Tabor.** Es probable que Mizpa de Galaad, al E del Jordán (Jue. 10:17; 11:29), y Tabor al SO del Mar de Galilea, hayan sido lugares de adoración a los ídolos.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:5 La soberbia de Israel le desmentirá en su cara. El propio orgullo que sentía Israel en su idolatría se constituyó en la prueba máxima de su culpabilidad (cp. 7:10).

5:6, 7 Los sacrificios religiosos y las fiestas mensuales ya no atraían el favor divino, sino solo su juicio, porque Dios “se apartó de ellos”. *Vea la nota sobre 4:17.*

5:8 El enemigo ya había caído sobre ellos y los atalayas tenían que hacer sonar la alarma (cp. Nm. 10:9). **Gabaa... Ramá.** Ubicadas en la frontera norte de Judá con Israel. **Bet-avén.** (Betel), situada en la parte sur de Israel (cp. 4:15). Estas tres ciudades eran puntos estratégicos para la defensa de Israel. **Benjamín.** Aquí se emplea para hacer referencia a todo el reino del sur.

5:10 traspasan los linderos. Los límites eran marcados con piedras que podían quitarse con facilidad por la noche, pero su traslado era equivalente al robo de tierras (cp. Dt. 19:14; 27:17; Pr. 22:28; 23:10). Peor todavía, los líderes de Israel quitaban de su lugar los parámetros espirituales establecidos por Dios (cp. v. 11).

5:12 polilla... carcoma. Dios traerá destrucción sobre Israel.

5:13 rey Jareb. “Jareb” significa “guerrero” y se refiere al rey de Asiria, a quien Israel (cp. 2 R. 15:19, 20) y después Judá (cp. 2 R. 16:5–9) acudieron para recibir ayuda.

5:14, 15 La ayuda extranjera carecería de valor porque el Señor había determinado el castigo a manos de los asirios. Tal como dijo, Él se apartaría de ellos “hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro” (cp. 3:5).

6:1–3 Aquí Oseas registra las palabras de arrepentimiento que Israel dirá en el futuro, al comienzo del reino milenar de Cristo (cp. Zac. 12:10–13:1; Is. 43:1–6).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:2 después de dos días... en el tercer día. No es una referencia a la resurrección de Cristo porque el contexto es de enfermedad y no de muerte. Se refiere a la rapidez de la sanidad y la restauración (cp. la rapidez con la que los huesos secos de Ezequiel 37 responden al mandato divino de restauración). Estos números se emplean de manera similar en otros pasajes (p. ej. Job 5:19; Pr. 6:16; 30:15, 18; Am. 1:3).

6:4–7 Puesto que el compromiso de Israel con el Señor fue pasajero y superficial, Él tuvo que enviar profetas con palabras severas (vv. 4, 5) y hacer un llamado serio a la lealtad en el pacto como es debido en una relación de matrimonio (v. 6). Sin embargo, el pueblo transgredió sus votos matrimoniales (v. 7).

6:6 misericordia quiero... no sacrificio. Cp. Mateo 9:13; 12:7.

6:7 Adán... pacto. Una referencia al pacto mosaico. “Adán” puede traducirse “los hombres” (cp. 8:1; Éx. 19:5, 6).

6:11 Para que Judá no cometiera el error de sentirse confiada ante la caída de su vecino, el profeta le recuerda que también le espera un día en el que habrá de rendir cuentas a Dios (cp. Jer. 51:13; Jl. 2:1–3).

7:1 Samaria. Como ciudad capital, Samaria representa a todo el reino del norte.

7:4–7 La lujuria maligna de los líderes civiles ardía con tal frenesí durante toda la noche, que el profeta la describió de forma reiterada como un horno encendido que todo lo consumía (cp. vv. 4:6, 7), tanto así que el hornero no tenía que atender el fuego durante toda la noche y a la mañana siguiente el horno seguía listo para hornear.

7:7 cayeron todos sus reyes. Cuatro de los últimos seis reyes de Israel murieron a manos de varios usurpadores.

7:8, 9 Por invitación de Israel, naciones extranjeras tuvieron acceso a ella y debilitaron su vida nacional y religiosa. Esta intrusión la convirtió en algo parecido a una “torta no volteada”, quemada por un lado y cruda por el otro. Como pago por

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

esta asistencia foránea, ni siquiera se dio cuenta de que “devoraron extraños su fuerza” (v. 9), a tal punto que la hicieron envejecer.

7:11, 12 Como una paloma que se deja atraer y capturar con facilidad (cp. Mt. 10:16), Israel fue cautiva por Egipto y Asiria que en últimas la hicieron caer en sus trampas.

7:13 los redimí. De Egipto y otros enemigos.

7:14 gritaban sobre sus camas... se congregaron. La primera frase puede ser una referencia a las invocaciones de dioses paganos de fertilidad por medio de actos de prostitución religiosa, mientras que la segunda, puede aludir al encuentro de Elías con los profetas de Baal en el Monte Carmelo (cp. 1 R. 18:28).

8:1 Como águila. La traducción literal es “buitre” y se refiere a las acciones de Asiria que ya se disponía a arremeter contra Israel para devorarla con rapidez (cp. Dt. 28:49). **traspasaron mi pacto.** *Vea la nota sobre 6:7.*

8:2 te hemos conocido. El culto sincretista de Israel en el que practicaba la idolatría al mismo tiempo que clamaba a Dios y afirmaba conocerlo.

8:5 Tu becerro... te hizo alejarte. La adoración de ídolos en forma de becerro era la religión nacional del reino del norte (cp. 1 R. 12:25–33; Éx. 32).

8:7 sembraron viento, y torbellino segarán. Esto indica la inutilidad absoluta de la religión falsa.

8:9 subieron a Asiria. Como lo indica el contexto, esta no es una referencia al cautiverio, sino a la alianza que establecieron con Asiria. La frase “como asno montés” muestra que Israel procuró con terquedad la ayuda forastera en lugar de depender del Señor.

8:12 Israel ha recibido advertencias oportunas y suficientes, así que no tiene excusa alguna (cp. 6:7; 8:1).

8:13 volverán a Egipto. Oseas les recuerda el lugar de su servidumbre anterior para que sepan que Asiria será su “Egipto” futuro (cp. 9:3; 11:5; Dt. 26:6–8). De

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hecho, algunos refugiados fueron a Egipto (cp. 2 R. 25:26). Isaías utilizó a “Sodoma” en una representación similar (Is. 1:9, 10).

8:14 Judá... ciudades fortificadas. Aunque fue menos idólatra que Israel, Judá mostró falta de confianza en Dios al confiar más en las fortalezas físicas. En lugar de acercarse a Dios, Judá multiplicó sus defensas humanas (cp. Is. 22:8; Jer. 5:17).

9:1–17 Oseas enumera las características del exilio a Asiria determinado por el Señor: pérdida del gozo (vv. 1, 2), pérdida del discernimiento espiritual (vv. 7–9), disminución de la natalidad (vv. 10–16) y abandono por parte de Dios (v. 17).

9:1, 2 era... lagar. Estos eran los lugares donde se practicaba el culto idólatra por medio de la prostitución, con el fin de hacer que Baal trajera prosperidad.

9:3 la tierra de Jehová. Cp. Levítico 25:23. **Egipto.** *Vea la nota sobre 8:13* (cp. 11:3).

9:4 pan de enlutados... inmundos. La comida que se consumía durante el tiempo de luto se consideraba impura y contaminaba a cualquier persona que la comiera (cp. Dt. 26:12–15).

9:6 Menfis. Una capital antigua de Egipto conocida por sus tumbas y pirámides.

9:7, 8 Los profetas eran los mensajeros inspirados y los vigías de Dios (cp. Ez. 3:17; 33:1–7), pero Israel consideraba que eran necios y dementes.

9:9 Gabaa. Cp. 10:9. El pecado de Israel se asemeja a la gran maldad de los hombres de Gabaa, en referencia a su violación infame de la concubina (Jue. 19:22–25), un delito que pasó a la historia como una atrocidad execrable (cp. Jue. 19:30).

9:10 uvas en el desierto. Una sorpresa inusual y refrescante (cp. Dt. 32:10). **Baal-peor.** Antes de entrar a la Tierra Prometida, Israel cayó en el culto a Baal en Baal-peor (Nm. 25:3–18).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:11–14 En una oración que recuerda los salmos imprecatorios, Oseas pidió que la bendición de Dios fuera quitada, tal como se quita la capacidad de concebir y criar hijos, lo cual representa la máxima bendición en la tierra.

9:15 Gilgal. Como centro de la adoración de ídolos (cp. 4:15), este lugar representa el adulterio espiritual de Israel, razón por la cual fue rechazado por Dios y perdió la comunión íntima con Él.

9:17 errantes. Dios prometió la dispersión por todo el mundo a causa de la desobediencia (cp. Lv. 26:33; Dt. 28:64, 65).

10:1 La prosperidad agrícola resultó en corrupción espiritual (cp. Ez. 16:10–19).

10:3, 4 Los últimos cinco reyes de Israel fueron usurpadores. Como eran pusilánimes y no merecían ser respetados, fueron incapaces de hacer cumplir las leyes de la nación.

10:5 las becerras de Bet-avén. *Vea las notas sobre 4:15; 8:5.*

10:8 Cubridnos... Caed sobre nosotros. El cautiverio sería tan cruento que las personas rogarían que los montes y los collados cayeran sobre ellas, de manera similar a los últimos días (cp. Lc. 23:30; Ap. 6:16).

10:10 doble crimen. Israel recibiría una doble porción de juicio por su iniquidad multiplicada (cp. Is. 40:2; Jer. 16:18).

10:11 novilla domada, que le gusta trillar. Este era un trabajo mucho más fácil que el arado, ya que no requería que los animales fueran unidos por un yugo, sino que trillaban por sí solos y se les permitía comer todo el grano que quisieran, puesto que la ley ordenaba que no se les pusiera bozal para esa labor (Dt. 25:4; 1 Co. 9:9).

10:14 destruyó Salmán a Bet-arbel. Lo más probable es que Salmán haya sido Salmanasar V, rey de Asiria (727–722 a.C.), quien tuvo una actuación decisiva en el sometimiento de Israel (cp. 2 R. 17:3–6). Aunque es incierta la ubicación de Bet-arbel, el recuerdo de los delitos espantosos cometidos allí quedó arraigado en la memoria colectiva.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:15 rey. Oseas, ca. 732–722 a.C.

11:1 Con palabras tiernas que recuerdan el éxodo de Egipto (cp. Éx. 4:22, 23), el Señor confirmó a Israel su amor intenso por esa nación. Su compasión por ella fue reavivada (cp. Is. 12:1; 40:1, 2; 49:13; Jer. 31:10–14; Zac. 1:12–17). Vea en Mateo 2:15 la analogía que Mateo establece aquí en relación con Jesucristo.

11:3, 4 Las expresiones de cariño del Señor también se reflejan en las descripciones conmovedoras de los primeros años de Israel que encontramos en Ezequiel (cp. Ez. 16).

11:5–7 A pesar de su cuidado tierno, Israel fue desagradecido y se hizo merecedor del castigo divino (cp. Ro. 1:21).

11:5 No volverá a tierra de Egipto. *Vea las notas sobre 8:13.*

11:7 adherido a la rebelión. *Vea la nota sobre Proverbios 14:14.*

11:8 Adma... Zeboim. A causa del gran amor del Señor hacia Efraín, para Él fue doloroso castigarla como lo hizo con estas dos ciudades que fueron destruidas junto a Sodoma y Gomorra (cp. Gn. 10:19; 19:23–25; Dt. 29:23).

11:9 ni volveré para destruir a Efraín. Se refiere a la destrucción infligida por el rey asirio Tiglat-pileser, quien privó a Israel de Galaad, Galilea y Neftalí (2 R. 15:29). En últimas, se refiere a la promesa de que después de la dispersión prolongada, Dios en su misericordia restauraría a su pueblo en el reino, para que no fuera destruido nunca más.

11:10 rugirá como león. Aunque el Señor rugiría como un león en su juicio sobre Israel (cp. Am. 1:2), también rugiría con el propósito de llamar, proteger y bendecir (cp. Jl. 3:16). **desde el occidente.** Al regresar de los cautiverios en Asiria y Babilonia, los judíos se desplazaron hacia el oriente, así que esta es una referencia indudable al regreso de Cristo en su segunda venida para establecer su reino

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

milenario y eterno (cp. Is. 11:11, 12), cuando llame a Israel de su dispersión por todo el mundo y revierta el juicio de 9:17.

12:1 Las alianzas que Israel intentó establecer con sus vecinos paganos carecían de valor. Esta profecía fue dada alrededor del tiempo en el que Israel procuró obtener ayuda del rey egipcio.

12:2 Jacob. Con frecuencia es un término que equivale a “Israel” (cp. 10:11; Gn. 32:28).

12:3–6 El profeta los exhortó a seguir el ejemplo de su padre Jacob que oraba con perseverancia y trajo el favor de Dios en su vida. Como Dios nunca cambia, Él mostraría el mismo favor a la posteridad de Jacob si ellos lo buscaban como lo hizo su antepasado.

12:7 Mercader. O “cananeo”, ya que los habitantes de Canaán eran conocidos como comerciantes y su gentilicio llegó a ser sinónimo de “mercader” (cp. Ez. 16:29; 17:4; Sof. 1:11). Aunque Israel lo negara (v. 8), se había vuelto materialista, se había llenado de avaricia y le apetecían las ganancias deshonestas.

12:9 En el tiempo de la fiesta anual de los tabernáculos (cp. Nm. 29:12–38), el pueblo de Israel habitaba en tabernáculos o tiendas para conmemorar sus cuarenta años de peregrinación en el desierto. En cautiverio, se vería forzada a vivir en ellos de manera permanente.

12:10 he hablado. Por este motivo su culpa fue agravada, ya que no habían pecado por ignorancia, sino en contradicción abierta de la Palabra revelada de Dios.

12:11 montones en los surcos. Así como los montones de piedras abundaban en los campos agrícolas, Israel multiplicó sus altares de piedra por todo el territorio. Este es un juego de palabras en el original, ya que “Gilgal” significa “montón de piedras”.

12:12–14 La referencia a las jornadas de Jacob en Siria y el traslado de Israel a Egipto debería llevar a Efraín a confesar su orgullo, reconocer su origen humilde y

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

aceptar que solo por el poder y la gracia de Dios había llegado a convertirse en una nación.

13:1 temor. En la historia de Israel, la tribu más poderosa había sido Efraín, que siempre hablaba con autoridad e inspiraba temor. **murió.** A causa de sus pecados y a pesar de ser temido, Efraín murió tanto en sentido espiritual como nacional.

13:2 que besen los becerros. Un acto de devoción a sus ídolos (cp. 1 R. 19:18).

13:4–6 Al entrar en un pacto matrimonial con el Señor, Israel debía permanecer fiel a Él de manera única y exclusiva (cp. Éx. 20:2, 3). No obstante, Israel se olvidó de Él.

13:7, 8 El león, el leopardo y el oso eran oriundos de Israel, pero su protector ahora se volvería para esta nación como un animal salvaje que despedaza y devora (cp. Lv. 26:21, 22; Dt. 32:24; Ez. 14:21).

13:12 Atada... guardado. Los pecados de Israel están bien documentados y preservados para el día en el que tendrá que rendir cuentas (cp. 7:2; Dt. 32:34, 35; Job 14:17).

13:13 al punto mismo de nacer. Esto se refiere al alumbramiento, y el Señor dice que Efraín no es sabio porque no quiere pasar por el canal maternal para nacer. Al retrasar por tanto tiempo el nuevo nacimiento que viene como resultado del arrepentimiento, la nación era como un bebé que se queda atascado y que se niega a dar a luz, lo cual pone su vida en grave peligro (cp. 2 R. 19:3; Is. 37:3; 66:9).

13:14 Esta afirmación contundente de liberación que irrumpe en medio de la inculpación, hace más impresionante la maravilla de su amor constante (cp. 11:8, 9; Lv. 26:44). Esto se puede aplicar a la restitución que Dios obra en Israel tras su exilio en Asiria, así como a su restauración en tiempos futuros de todos los territorios donde haya sido dispersado, a fin de preservar y llevarlos de regreso a su tierra para el reino del Mesías (Ez. 37). También alude al tiempo de la resurrección de los creyentes individuales como en Daniel 12:2, 3. Los israelitas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

que se arrepientan serán restaurados en la Tierra Prometida e incluso levantados de entre los muertos para su glorificación eterna. Pablo emplea este texto en 1 Corintios 15:55 (citado de la Septuaginta) para celebrar la resurrección futura de la iglesia. La gran victoria del Mesías sobre la muerte y la tumba se constituye en primicias de la cosecha total que habrá de venir, cuando todos los creyentes también experimenten el poder de su resurrección.

13:15 el solano, viento. Este viento del E es una referencia a Asiria.

13:16 Las atrocidades horrendas que se mencionan aquí se relacionan con las brutalidades que caracterizaban a los asirios (cp. 2 R. 17:5; Is. 13:6; Am. 1:13; Nah. 3:10).

14:1, 2 Israel es invitada a regresar con palabras de arrepentimiento acompañadas de obediencia, como una respuesta apropiada a la gracia con la que Dios les ha aceptado al recibir “la ofrenda de nuestros labios”.

14:3 huérfano. En repetidas ocasiones Dios exigió que se demostrara misericordia a los huérfanos (cp. Éx. 22:22; Dt. 10:18). En consecuencia, Israel también podía esperar que Él fuera compasivo hacia ellos (cp. Lc. 15:17–20).

14:4–8 El cumplimiento definitivo de estas bendiciones debe ser durante el milenio, puesto que Israel no se ha arrepentido ni lo hará en la forma descrita en los vv. 2, 3 hasta el final de la gran tribulación (cp. Zac. 12:10–13:1). El amor del Señor se presenta en metáforas bellas tomadas del lirio, los cedros del Líbano y el olivo.

14:4 rebelión. *Vea la nota sobre Proverbios 14:14.*

14:7 su olor será como de vino del Líbano. La traducción literal de “olor” es “recuerdo” y alude a fama y admiración a escala mundial.

14:8 El Señor, no los ídolos, cuidará de Israel. Él, no Israel, es el ciprés (“haya verde”) que le suministra abrigo y prosperidad, el árbol que garantizará su fructificación y bienaventuranza.

14:9 El epílogo de Oseas es representativo del tema de todo el libro y concluye la profecía con la presentación al lector de dos maneras de vivir (cp. Dt. 30:19, 20;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Sal. 1). El profeta llama a todos los lectores de la profecía a que sean sabios y elijan el camino del Señor, porque sus caminos siempre son rectos (cp. Sal. 107:43; Ec. 12:13, 14).

El libro de

JOEL

Título

Las versiones de la Septuaginta griega (LXX) y la Vulgata latina (Vg.) siguen el texto masorético hebreo (MT), titulando este libro de acuerdo con el nombre de Joel el profeta, el destinatario del mensaje de Dios (1:1). El nombre quiere decir “Jehová es Dios” y se refiere por lo menos a una docena de hombres en el AT. En el NT se hace referencia a Joel únicamente una vez (Hch. 2:16–21).

Autor y fecha

El autor se identificó a sí mismo solo como “Joel, hijo de Petuel” (1:1). La profecía provee poco acerca del hombre. Aun el nombre de su padre no es mencionado en algún otro lugar en el AT. Aunque él desplegó un profundo celo por los sacrificios del templo (1:9; 2:13–16), su familiaridad con la vida pastoral y agrícola y su separación de los sacerdotes (1:13, 14; 2:17) sugieren que no era un levita. La tradición extrabíblica registra que él era de la tribu de Rubén, de la aldea Bet-om o Bet-haram, situada al NE del Mar Muerto entre la frontera de Rubén y Gad. No obstante, el contexto de la profecía da lugar a pensar que era un oriundo de Judea cerca de Jerusalén, debido a que falta el tono propio de un extraño.

La fecha del libro se apoya únicamente en la posición canónica, referencias históricas y elementos lingüísticos. Debido a: 1) la falta de alguna mención de poderes mundiales que vinieron a la escena más tarde en la historia (Asiria, Babilonia o Persia); 2) el hecho de que el estilo de Joel es como el de Oseas y Amós

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

en lugar del de los profetas postexílicos; y 3) los paralelos verbales con otros profetas antiguos (Jl. 3:16 con Am. 1:2; Jl. 3:18 con Am. 9:13), una fecha de la última parte del siglo noveno a.C., durante el reinado de Joás (ca. 835–796 a.C.), parece ser la más convincente. No obstante, mientras que la fecha del libro no se puede conocer con exactitud, el efecto en su interpretación es mínimo. El mensaje de Joel no está confinado por el tiempo, formando una doctrina que puede ser repetida y aplicada en cualquier época.

Contexto histórico

Tiro, Sidón y Filistea habían llevado a cabo incursiones militares frecuentes a Israel (3:2 en adelante). Una sequía de envergadura y una invasión masiva de langostas habían destruido toda cosa verde de la tierra y habían traído una severa devastación económica (1:7–20), dejando al reino del sur débil. Este desastre físico le da a Joel la ilustración para el juicio de Dios. Tal como las langostas fueron un juicio sobre el pecado, los juicios futuros de Dios durante el día del Señor los excederán por mucho. En ese día, Dios juzgará a sus enemigos y bendecirá a los fieles. Ninguna mención es hecha de pecados específicos, ni Judá es reprendida por idolatría. Sin embargo, posiblemente debido a una indiferencia cauterizada, el profeta los llama a un arrepentimiento bona fide, amonestándolos a: “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (2:13).

Temas históricos y teológicos

El tema de Joel es el día del Señor. Este tema aparece por todas partes en el mensaje de Joel, haciéndolo el tratado más concentrado de todo el AT (1:15; 2:1; 2:11; 2:31; 3:14). La frase es empleada diecinueve veces por ocho diferentes autores del AT (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5; 30:3; Joel 1:15; 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18 [2x], 20; Abd. 15; Sof. 1:7, 14 [2x]; Zac. 14:1; Mal. 4:5). La frase no tiene referencia a un período de tiempo cronológico, sino a un período general de ira y juicio que pertenece de manera única al Señor. Es exclusivamente el día que revela su persona, poderoso, fuerte y santo, de esta manera aterra a sus enemigos. El día del Señor no siempre se refiere a un acontecimiento escatológico; en algunas ocasiones tiene un cumplimiento histórico cercano, como se ve en Ezequiel 13:5,

ca. cerca de, aproximadamente

donde habla de la conquista babilónica y la destrucción de Jerusalén. Así como es común en profecía, el cumplimiento cercano es un acontecimiento histórico sobre el cual se incluye el cumplimiento más distante, escatológico.

El día del Señor frecuentemente es asociado con turbaciones sísmicas (p. ej. 2:1–11; 2:31; 3:16), problemas climatológicos (Ez. 13:5 en adelante), nubes y oscuridad espesa (p. ej. 2:2; Sof. 1:7 en adelante), turbulencia cósmica (2:3, 30), y como un día grande “y muy terrible” (2:11) que “vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (1:15). La última mitad de Joel muestra el tiempo después del día del Señor en términos de promesa y esperanza. Habrá un derramamiento del Espíritu sobre toda carne, acompañado por palabras proféticas, sueños, visiones (2:28, 29), como también la venida de Elías, una epifanía trayendo restauración y esperanza (Mal. 4:5, 6). Como resultado del día del Señor habrá bendiciones físicas, tiempos fructíferos y prosperidad (2:21 en adelante; 3:16–21). Es un día en el que el juicio es derramado sobre pecadores que más tarde lleva a bendiciones sobre el penitente y reafirmación del pacto de Dios con su pueblo. *Vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 5:2.*

Retos de interpretación

Es preferible ver el cap. 1 como si estuviera describiendo una invasión real de langostas que destrozó la tierra. En el cap. 2, un nuevo nivel de descripción enfrenta al intérprete. Aquí el profeta está proyectando algo que está más allá de la plaga de langostas del cap. 1, elevando el nivel de descripción a nuevas altitudes, con intensidad incrementada que está enfocada en la plaga y la necesidad inmediata de arrepentimiento genuino. El uso por parte del profeta de símiles, tales como “como aspecto de caballos” (2:4) y “como hombres de guerra” (2:7), sugiere que él aún está usando las langostas reales para ilustrar una invasión que solo puede ser el ataque masivo del día final del Señor.

Un segundo asunto que confronta al intérprete es la cita de Pedro de Joel 2:28–32 en Hechos 2:16–21. Algunos han visto los fenómenos de Hechos 2 y la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. como el cumplimiento del pasaje de Joel, mientras que otros han reservado su cumplimiento al día final del Señor, pero está claro que Joel se está refiriendo al día final y terrible del Señor. El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés no fue un cumplimiento, sino una muestra del poder y obra del Espíritu al ser dado en su totalidad y finalmente en el reino del Mesías después del día del Señor. *Vea la nota sobre Hechos 2:16–21.*

Bosquejo

Siguiendo el 1:1, el contenido del libro se ordena bajo tres categorías fundamentales. En la primera sección (1:2–20) el profeta describe el día del Señor contemporáneo. La tierra está sufriendo una destrucción masiva causada por una plaga de langostas y sequía. Los detalles de la calamidad (1:2–12) son seguidos por llamados al arrepentimiento y la reforma comunal (1:13–20).

La segunda sección (2:1–17) provee una transición de la plaga histórica de langostas descrita en el cap. 1 al día del Señor escatológico en el 2:18–3:21. Empleando la plaga contemporánea de langostas como contexto, el profeta, con un nivel incrementado de intensidad, pinta un retrato vívido y fuerte de la visitación inminente del Señor (2:1–11) y con terminología poderosa y explícita, con tenacidad renueva la apelación al arrepentimiento (2:12–17).

En la tercera sección (2:18–3:21) el Señor habla directamente, asegurándole a su pueblo su presencia entre ellos (2:27; 3:17, 21). Esta porción del libro da por sentado que el arrepentimiento solicitado (2:12–17) había ocurrido y describe la respuesta celosa del Señor (2:18, 19a) a la oración colectiva. Joel 2:18–21 forma la transición del mensaje de lamentación y ay, y las afirmaciones divinas de la presencia de Dios y el cambio de las calamidades, con el 2:19b, 20 que presenta la esencia y naturaleza de ese cambio. El Señor entonces da tres promesas para asegurarle a los penitentes de su presencia: Restauración material a través de la sanidad divina de su tierra (2:21–27), restauración espiritual por medio del derramamiento divino de su Espíritu (2:28–32) y restauración nacional mediante el juicio divino sobre los injustos (3:1–21).

Bosquejo

- I. El día del Señor experimentado:
 - Histórico (1:1–20)
 - A. Fuente del mensaje (1:1)
 - B. Mandato a contemplar la devastación (1:2–4)
 - C. Término de la devastación (1:5–12)
 - D. Llamado a

arrepentirse a la luz
de la devastación
(1:13–20)

II. El día del Señor
ilustrado: Transición
(2:1–17)

A. La alarma suena (2:1)

B. El ejército invade
(2:2–11)

C. La amonestación a
arrepentirse (2:12–17)

III. El día del Señor descrito:
Escatológico (2:18–
3:21)

A. Introducción (2:18–
20)

B. Restauración material
(2:21–27)

C. Restauración
espiritual (2:28–32)

D. Restauración nacional
(3:1–21)

1:1 Palabra de Jehová. Esta frase introductoria es empleada por los profetas para indicar que su mensaje era producto de una comisión divina. Cp. Oseas 1:1; Miqueas 1:1; Sofonías 1:1. También se encuentra con algunas variaciones leves en 1 Samuel 15:10; 2 Samuel 24:11; Jeremías 1:2; Ezequiel 1:3; Jonás 1:1; Zacarías 1:1; Malaquías 1:1. **Jehová.** Designación exclusiva de los israelitas para aludir a Dios. Este nombre es la expresión de una relación íntima con Dios a través del pacto que se describe en sentido metafórico como un matrimonio, por lo cual tiene importancia y significado especial para Israel (Éx. 3:14). **Joel.** Su nombre significa “el Señor es Dios”. **Petuel.** Su nombre significa “apertura de Dios” o “hacia Dios” y es la única vez que ocurre en la Biblia.

1:2–20 El profeta describió el Día del Señor en su propio tiempo. La tierra había sufrido una devastación considerable a causa de una plaga de langostas y de la sequía. Los detalles de la calamidad (vv. 2–12) van seguidos por llamados al arrepentimiento y la reforma de todos los miembros de la comunidad (vv. 13–20).

1:2 Oíd... escuchad. La gravedad de la situación exigía la atención total de sus sentidos, y el profeta hizo hincapié en la necesidad de tomar decisiones conscientes y mantener propósitos firmes en el asunto. Estos términos eran comunes en los pasajes “judiciales” (cp. Is. 1:2; Os. 4:1), donde se notifica a Israel sobre su culpabilidad y sobre el juicio que sufría en el presente como parte de su “sentencia”. **ancianos... todos los moradores.** El primer término se refiere a líderes civiles y religiosos que en vista de su posición, fueron exhortados a dirigir al resto de la población con su propio ejemplo, hacia el arrepentimiento.

1:3 contaréis... hijos... otra generación. La importancia pedagógica de recitar los hechos poderosos del Señor a las generaciones siguientes se recalca en este mandato triple (cp. Éx. 10:1–6; Dt. 4:9; 6:6, 7; 11:19; 32:7; Sal. 78:5–7; 145:4–7; Pr. 4:1ss).

1:4 langosta. Los cuatro tipos de langosta corresponden a sus especies o a sus diversas etapas de desarrollo. Cp. 2:25, donde el escritor las menciona en orden distinto. La destrucción total causada por su apetito voraz también demanda el arrepentimiento del pueblo (cp. Dt. 28:38; Is. 33:4; Am. 7:1).

1:5–12 La destrucción total afectó a personas en todos los niveles sociales y económicos. Fueron afectados los borrachos que se deleitaban en la abundancia del vino (vv. 5–7), los sacerdotes que utilizaban el fruto de la tierra para sus ofrendas (vv. 8–10), y los agricultores que plantaban, cultivaban y recogían la cosecha (vv. 11, 12). El profeta escribe en un tono cada vez más dramático, y en la primera estrofa habla de la interrupción abrupta de los aspectos lujosos de la vida. En la segunda declara que los artículos requeridos para el culto también dejaron de estar disponibles. En la tercera establece que los elementos esenciales para la vida fueron suprimidos. Una cosa era perder deleites superfluos como el vino, mientras que ser

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

incapaz de rendir culto exterior a Dios era otra, pero no tener qué comer equivalía a una sentencia de muerte.

1:5 Despertad... llorad... gemid. Los borrachos debían despertarse y darse cuenta de que su vino llegaría a su fin. Debían llorar con amargura y gemir de tristeza. La severidad de la devastación hizo apropiado el luto público de toda la comunidad. **mosto.** Se traduce también “vino dulce” y puede referirse al jugo de uva recién exprimido o a un vino de fermentación reciente (cp. Is. 49:26).

1:6, 7 mi tierra... mi vid... mi higuera. El pronombre posesivo alude al Señor, quien es el dueño de la tierra (cp. Lv. 25:23; Nm. 36:2; Ez. 38:16), la vid y la higuera (cp. Os. 2:9). En lugar de ser símbolos de prosperidad y paz (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10), la vid y la higuera se habían convertido en recordatorios visuales del juicio divino.

1:6 pueblo fuerte. La invasión literal de las langostas ilustraba la clase de destrucción y juicio infligido por los ejércitos humanos. **dientes de león.** Joel describió las langostas hostiles e innumerables como si tuvieran colmillos para devorar con fiereza cualquier cosa que se pusiera en su camino. Las langostas se emplean en algunas ocasiones como símbolos de violencia (Gn. 49:9; Nm. 23:24) y de la naturaleza violenta y terrible del juicio de Dios (Os. 6:5; Os. 13:8).

1:8 Llorad... como joven. Al igual que los borrachos, los líderes religiosos debían lamentarse como mujeres jóvenes ante la muerte prematura de su esposo y cambiar la seda del vestido de bodas y la alegría del banquete nupcial por la vestimenta áspera e incómoda con pieles de cabra y la tristeza de los lamentos fúnebres. El término “joven” no alude a virginidad como en otros casos (p. ej. Est. 2:17; Ez. 23:3), y al estar en el mismo contexto de “marido” se refiere a una mujer joven que se convierte en viuda poco después de la boda. **cilicio.** Una tela que se hacía por lo general con pelo de cabra y de color negro u oscuro (cp. Ap. 6:12). Se colocaba de tal forma que entraba en contacto directo con la piel y se ataba alrededor de la cadera (Gn. 37:34; 1 R. 21:27), a fin de dejar descubierto el pecho para que este fuera golpeado o flagelado (Is. 32:11, 12). Se utilizaba en el mundo antiguo para expresar tristeza y penitencia (Neh. 9:1; Is. 37:1; Mt. 11:21). Debido a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

que el mensaje del profeta casi siempre incluía un llamado insistente al arrepentimiento, se convirtió en la prenda principal entre los profetas (Mt. 3:4; Ap. 11:3).

1:8, 9 La metáfora es significativa porque el AT habla del Señor como el esposo de Israel, y de su pueblo escogido como su esposa (Is. 54:5–8; Jer. 31:32). Las ofrendas y las libaciones propias del pacto no podían llevarse a cabo e Israel, la esposa del Señor, debía arrepentirse para que su relación con el Señor no terminara como la viudez de una mujer joven.

1:9 Desapareció... la ofrenda y la libación. La interrupción de estas ofrendas de grano y bebida que se sacrificaban cada mañana y tarde (Éx. 29:38–42; Lv. 23:13) significaba que el pueblo quedaba excluido del pacto. La gravedad de la situación se agudizó por el hecho de que la subsistencia de los sacerdotes dependía de una porción derivada de la mayoría de los sacrificios.

1:11 Confundíos, labradores. El término hebreo hace hincapié en una condición física de vergüenza pública que viene como resultado forzoso de la culpabilidad.

1:12 todos los árboles... se secaron. El cuadro era desgarrador, porque ni siquiera las raíces profundas de los árboles pudieron soportar el paso cruento de las langostas, en especial por venir acompañado de una sequía prolongada. **se extinguió el gozo.** El gozo y el disfrute de los seres humanos habían desaparecido en todos los segmentos de la sociedad, nadie había escapado de la devastación traída por las langostas y la sequía. La alegría que acompañaba el tiempo de la cosecha había sido reemplazada por desesperanza.

1:14 Proclamad ayuno. El profeta hizo un llamado a los sacerdotes para que emprendieran ciertas acciones, primero a través de su ejemplo (v. 13) y luego con la proclamación (v. 14). Como líderes oficiales del pueblo, tenían el deber de proclamar un ayuno público para que la nación entera pudiera arrepentirse y rogar al Señor que los perdonara y restaurara. Aquí son amonestados a congregar un ayuno nacional de carácter urgente y sagrado. **convocad a asamblea.** Por lo general estas convocatorias se hacían con el propósito de celebrar fiestas religiosas (cp. 2 Cr. 7:9; Neh. 8:18), y las instrucciones al respecto se encuentran en Números 10:3. Al igual que con el ayuno, ninguna clase de trabajo se permitía en esos días especiales (Lv. 23:36; Nm. 29:35; Dt. 16:8).

1:15 cercano está el día de Jehová. Aquí aparece por primera vez el tema central. Más adelante (2:18ss; 3:1, 18–21), el Día del Señor se describe como aquella ocasión en la que Dios derrama su ira sobre la humanidad, pero trae como resultado bendición y exoneración para el pueblo de Dios y juicio hacia los gentiles (Is. 13:6; Ez. 30:3), pero aquí Joel dirige la advertencia a su propio pueblo. El Día del Señor se acerca con rapidez, y a los pecadores les esperan duras consecuencias si no se arrepienten. **destrucción por el Todopoderoso.** El término hebreo “destrucción” forma un contundente juego de palabras con “el Todopoderoso”. Es evidente la noción de fuerza invencible y la certeza de que vendrá una gran destrucción de manos del Dios omnipotente.

1:17, 18 grano se pudrió... gimieron las bestias. Desde el campo espiritual hasta el físico, todo estaba en ruinas. Aunque eran inocentes, aun los animales sufrieron como consecuencia del juicio (cp. Ro. 8:18–22), por la pérdida de su alimento.

1:19 A ti... clamaré. Al ser el primero en llamar al arrepentimiento, el profeta debía ser el primero en acatar la advertencia divina. Tenía la responsabilidad de dirigir por ejemplo y motivar al pueblo a reaccionar. En medio de su proclamación de juicio, los profetas de Dios con frecuencia dirigían oraciones de intercesión para pedir a Dios misericordia y perdón (cp. Éx. 32:11–14; Jer. 42:1–4; Dn. 9:1–19; Am. 7:1–6).

2:1–17 Con intensidad cada vez mayor, Joel utilizó la metáfora de la plaga de langostas y la sequía como punto de referencia para lanzar un llamado al arrepentimiento en vista de la invasión venidera de Judá y la llegada del Día del Señor, tanto en el presente como en el futuro.

2:1 Tocad trompeta. En el mundo antiguo, se usaban instrumentos de viento para congregar al pueblo en ocasiones especiales o para hacer advertencias de peligro (Éx. 19:13, 16, 19; 20:18; Nm. 10:1–10; Is. 27:13; Am. 3:6; Sof. 1:14–16; Zac. 9:14; 1 Ts. 4:16). El término se refiere aquí a un cuerno de carnero.

2:2–11 En un lenguaje dramático y vívido, Joel comparó la sequía y las langostas con fuego, caballos y un ejército invasor.

2:2 tinieblas... oscuridad... nube... sombra. Estos elementos describen la negrura que caracteriza una invasión de langostas, tan espesa que oculta la luz del

cp. compare

cp. compare

sol con su nube mortífera de insectos voraces. Estos términos también se emplean en representaciones comunes de miseria y calamidad en el AT (Is. 8:22; 60:2; Jer. 13:16; Am. 5:18, 20; Sof. 1:15), así como visitaciones del Señor en el pasado (Éx. 10:12ss; 19:16–19; 24:16; Dt. 4:12; 5:22, 23).

El Día del Señor (Jehová)

DIECINUEVE MENCIONES EXPLÍCITAS DEL “DÍA DEL SEÑOR” EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Abd. 15
2. Jl. 1:15
3. Jl. 2:1
4. Jl. 2:11
5. Jl. 2:31
6. Jl. 3:14
7. Am. 5:18
8. Am. 5:18
9. Am. 5:20
10. Is. 2:12
11. Is. 13:6
12. Is. 13:9
13. Sof. 1:7
14. Sof. 1:14
15. Sof. 1:14
16. Ez. 13:5
17. Ez. 30:3
18. Zac. 14:1
19. Mal. 4:5

CUATRO MENCIONES EXPLÍCITAS DEL “DÍA DEL SEÑOR” EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. Hch. 2:20
2. 1 Ts. 5:2
3. 2 Ts. 2:2

4. 2 P. 3:10

2:4 Su aspecto, como... caballos. El parecido entre la cabeza de una langosta y la de un caballo es sorprendente, tanto así que el profeta reitera la palabra “aspecto”. Los caballos no eran empleados para fines agrícolas en tiempos antiguos, sino que eran uno de los instrumentos de guerra más temidos (Éx. 15:1ss, 19; Dt. 20:1; Jos. 11:4). La comparación continúa en esa misma dirección al mencionar “estruendo de carros” (v. 5), “pueblo fuerte” (v. 5), “como valientes” (v. 7) y “como hombres de guerra” (v. 7).

2:10 temblará la tierra... el sol y la luna se oscurecerán. La tierra tiembla ante el paso de la devastación creciente. En otros lugares de las Escrituras se confirma que los terremotos y los trastornos cósmicos son señales que acompañan las apariciones divinas (Jue. 5:4; Sal. 18:7; Jer. 4:23–26; Nah. 1:5, 6; Mt. 24:7). Joel se refiere más adelante a estas señales (cp. 2:31; 3:15).

2:12–14 Aun en medio del juicio, Dios concede amplia oportunidad para el arrepentimiento. Si el pueblo demostraba un arrepentimiento genuino, el Señor estaba siempre dispuesto a perdonar y bendecir.

2:16 Todos los habitantes debían acudir, desde los más viejos hasta los más pequeños. La situación es tan grave que hasta los recién casados son exhortados a congregarse (cp. Dt. 24:5), y la consumación de su matrimonio tuvo que esperar.

2:18–3:21 A partir del v. 18, el texto hace una transición decisiva y el resto del libro se dedica al tema de la restauración. Se da por sentado un intervalo de tiempo entre el v. 17 y el v. 18 durante el cual Israel se arrepintió. Como resultado de su arrepentimiento, los tres motivos de preocupación que se expresan en 1:1–2:17 son respondidos en ese mismo orden por el Señor: restauración física (2:21–27), restauración espiritual (2:28–32) y restauración nacional (3:1–21).

2:20 al del norte. Aunque algunos ven aquí una referencia a la plaga de langostas, es más probable que aluda a una invasión militar por parte de un país que descendía desde el N de Israel (cp. Ez. 38:6, 15; 39:2). Ese ejército futuro será conducido al mar oriental (Mar Muerto) y al mar occidental (Mar Mediterráneo).

cp. compare

cp. compare

N Norte

cp. compare

2:21–24 Evoca lo declarado en 1:18–20, pues la situación anterior se revierte por completo. Los animales fueron exhortados a no temer más.

2:23, 24 lluvia temprana y tardía. La lluvia temprana caía entre octubre y diciembre para preparar el suelo sembrado y contribuir a la germinación de la semilla, mientras que la lluvia tardía llegaba entre marzo y mayo para suministrar humedad abundante para las plantas, a fin de que las cosechas de grano y fruta fueran ricas y abundantes.

2:27 en medio de Israel estoy yo. Con el regreso también se promete una inversión total del alejamiento previo del Señor (cp. Ez. 8–11)

2:28–32 Vea la Introducción: Retos de Interpretación; *vea las notas sobre Hechos 2:16–21.*

2:28 después de esto. La abundancia de bendiciones materiales vendría seguida por un derramamiento de bendiciones espirituales. Esta expresión, conectada con las otras frases temporales dentro del pasaje (“en aquellos días” [v. 29] y “antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” [v. 31]), apunta a un tiempo de cumplimiento propio de la Segunda Venida. **toda carne.** Puesto que el contexto es “vuestros hijos y vuestras hijas”, “toda carne” se aplica de manera exclusiva a la casa de Israel. Aquí las naciones reciben la ira de Dios, no la unción de su Espíritu (cp. 3:2, 9^{ss}).

2:30, 31 antes que venga el día... de Jehová. Fenómenos inequívocos en los cielos señalarán la llegada inminente de la ira de Dios en el día del Señor (cp. v. 10).

2:32 todo aquel que invocare. Citado por Pablo en Romanos 10:13. **el remanente.** A pesar del pecado de la nación, Dios prometió cumplir sus pactos incondicionales (con Noé, con Abraham, con David, y el nuevo pacto). Un remanente futuro de judíos heredará las bendiciones prometidas de Dios (cp. Is. 10:20–22; 11:11, 16; Jer. 31:7; Mi. 2:12; Sof. 3:13; Ro. 9:27).

3:1–21 Joel anuncia la restauración nacional de Israel, en la que el pueblo será reagrupado de nuevo en Palestina (Is. 11:15, 16; Mt. 24:31).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:2 reuniré a todas las naciones. Las naciones del mundo serán reunidas en Jerusalén para la batalla de Armagedón (Zac. 12:3; 14:2; Ap. 16:16; 19:11–21). **valle de Josafat.** El nombre significa “Jehová juzga” (cp. 3:12, 14) y aunque la ubicación exacta se desconoce, otros profetas al hablar de este juicio también dijeron que ocurrirá cerca de Jerusalén (Ez. 38, 39; Dn. 11:45; Zac. 9:14ss; 12:1ss). Este juicio de las naciones incluye el suceso de Mateo 25:31–46.

3:5, 6 El acontecimiento histórico exacto al que se hace referencia aquí es incierto. La compra y venta de esclavos era una práctica común entre los fenicios y filisteos.

3:6 los griegos. Aunque no tuvieron prominencia militar, los griegos fueron activos en el comercio a lo largo y ancho del Mediterráneo en el siglo noveno a.C.

3:7–8 La reversión de fortunas será desconcertante. Las víctimas mismas serán llamadas a ser los instrumentos de la ira y la retribución del Señor (cp. Is. 11:12–14; Zac. 12:8).

3:8 sabeos. Mercaderes y comerciantes que vivían en Arabia (1 R 10; Jer. 6:20).

3:9–17 Joel reanuda el tema de los vv. 1–3, la reunión de las naciones en el juzgado terrenal que será el valle de Josafat. La sentencia ha sido procesada y el Juez ordena a sus agentes que preparen el escenario para la ejecución.

3:14 valle de la decisión. Su ubicación es la misma del valle de Josafat, y allí se ejecutará la sentencia del juicio divino (cp. 3:2, 12). *Vea la nota sobre 3:2.*

3:15, 16 El sol y la luna. Cp. 2:10, 30, 31. Estas son señales que preceden el Día del Señor que vendrá al final de la gran tribulación (cp. Mt. 24:29, 30).

3:17 Sion, mi santo monte. Esta será la ubicación terrenal de la presencia de Dios en el templo milenario (cp. Ez. 40–48), en Jerusalén. **no pasarán más por ella.** Dios ha prometido un tiempo futuro en el que su gloria en Judá no será eclipsada. Este tiempo de paz y prosperidad incomparables será experimentado

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

después de la conquista de Cristo sobre el mundo entero para establecer su reino milenario en la tierra (cp. Ez. 37:24–28; Mt. 24, 25; Ap. 19).

3:18 valle de Sitim. Conocido por sus árboles de acacia, este valle estaba ubicado en las orillas del norte del Mar Muerto y sirvió como la parada final antes de que Israel entrara a la Tierra Prometida (Nm. 25:1; Jos. 2:1; 3:1). Este valle también es el lugar donde desembocará el río de aguas salubres del milenio (Ez. 47:1–12; Zac. 14:8).

3:20 Judá... para siempre. Esto es en referencia al reino milenario de Cristo en la tierra, y todavía está por cumplirse.

El libro de

AMÓS

Título

Como con cada uno de los profetas menores, el título proviene del nombre del profeta a quien Dios dio su mensaje (1:1). El nombre de Amós quiere decir “carga” o “llevador de cargas”. Él no debe ser confundido con Amoz (“valeroso, fuerte”), el padre de Isaías (1:1).

Autor y fecha

Amós era de Tecoá, una pequeña villa a 16 km al S de Jerusalén. Él fue el único profeta que dio su ocupación antes de declarar su comisión divina. Él no era de descendencia sacerdotal o noble, sino que trabajaba como uno “de los pastores” (1:1; cp. 2 R. 3:4) y un recolector de “higos silvestres” (7:14). Era un contemporáneo de Jonás (2 R. 14:25), Oseas (Os. 1:1) e Isaías (Is. 1:1). La fecha de

cp. compare

km kilómetro

S Sur

cp. compare

escritura es a mediados del siglo octavo a.C., durante los reinados de Uzías, rey de Judá (ca. 790–739 a.C.) y Jeroboam II, rey de Israel (ca. 793–753 a.C.), dos años antes de un terremoto memorable (1:1; cp. Zac. 14:5; ca. 760 a.C.).

Contexto histórico

Amós fue un profeta de Judea llamado a entregar un mensaje primordialmente a las tribus del norte de Israel (7:15). Políticamente era un tiempo de prosperidad bajo el reino largo y seguro de Jeroboam II quien, siguiendo el ejemplo de su padre Joás (2 R. 13:25), de manera significativa “restauró los límites de Israel” (2 R. 14:25). También fue un tiempo de paz tanto con Judá (cp. 5:5) como con sus vecinos más distantes; la amenaza que estaba continuamente presente de Asiria fue subyugada tiempo atrás en ese siglo debido al arrepentimiento de Nínive ante la predicación de Jonás (Jon. 3:10). No obstante, espiritualmente, fue un tiempo de corrupción desenfrenada y decadencia moral (4:1; 5:10–13; 2 R. 14:24).

Temas históricos y teológicos

Amós se dirige a dos pecados primordiales de Israel: 1) una ausencia de adoración verdadera, y 2) una falta de justicia. En medio de su desempeño ritualista de adoración, no estaban buscando al Señor con el corazón (4:4, 5; 5:4–6) ni siguiendo su norma de justicia con sus vecinos (5:10–13; 6:12). Esta apostasía, evidenciada por el rechazo continuo y deliberado del mensaje profético de Amós, es juicio divino prometido. No obstante, debido a su pacto, el Señor no abandonará a Israel en su totalidad, sino que traerá restauración futura al remanente justo (9:7–15).

Retos de interpretación

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

En el 9:11, el Señor prometió: “yo levantaré el tabernáculo caído de David”. En el Concilio de Jerusalén, convocado para discutir si los gentiles debían permitirse en la iglesia sin que se les requiriera circuncisión, Jacobo cita este pasaje (Hch. 15:15, 16) para apoyar el informe de Pedro de cómo “Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (Hch. 15:14). Algunos entonces han concluido que el pasaje se cumplió en Jesús, el mayor Hijo de David, a través de quien la dinastía de David fue reestablecida. No obstante, la referencia de Hechos es mejor vista como una ilustración de las palabras de Amós y no el cumplimiento. Las referencias temporales a un tiempo futuro (“En aquel día”, 9:11), cuando Israel posea “el resto de Edom, y a todas las naciones” (9:12), cuando el Señor los plante “sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di” (9:15), dejan en claro que el profeta está hablando del regreso del Mesías en el segundo advenimiento para sentarse sobre el trono de David (cp. Is. 9:7), no del establecimiento de la iglesia por los apóstoles.

Bosquejo

- I. Juicios en contra de las naciones (1:1–2:16)
 - A. Introducción (1:1, 2)
 - B. En contra de los enemigos de Israel (1:3–2:3)
 - C. En contra de Judá (2:4, 5)
 - D. En contra de Israel (2:6–16)
- II. Condenaciones en contra de Israel (3:1–6:14)
 - A. Pecado de irresponsabilidad (3:1–15)
 - B. Pecado de idolatría (4:1–13)

- C. Pecado de decadencia moral (5:1–6:14)
- III. Visiones de juicio y restauración (7:1–9:15)
 - A. El Señor libraré (7:1–6)
 - 1. Visión de langostas (7:1–3)
 - 2. Visión de fuego (7:4–6)
 - B. El Señor ya no libraré (7:7–9:10)
 - 1. Visión de plomada (7:7–9)
 - 2. Interludio histórico (7:10–17)
 - 3. Visión de la canasta de fruta (8:1–14)
 - 4. Visión del altar (9:1–10)
 - C. El Señor restaurará (9:11–15)

1:1 terremoto. Es mencionado por Zacarías (14:5), y Josefo (*Antigüedades*, IX:10:4) lo conecta con el pecado de Uzías al usurpar las funciones exclusivas de un sacerdote (2 Cr. 26:16–23). Un terremoto de gran magnitud ocurrió ca. 760 a.C.

1:2 rugirá. En Joel 3:16 también se dice que el Señor “rugirá” en contra de las naciones. Aquí su ira iba dirigida ante todo hacia Israel (cp. Jer. 25:30). Amós fue un pastor de ovejas y con gran valor advirtió al rebaño de Dios que estaba en peligro inminente a causa de un león rugiente que resultó ser el Pastor principal del

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

rebaño (cp. 3:8). **Carmelo.** Conocido por sus árboles frondosos y sus jardines exuberantes, “Carmelo” significa “fertilidad” o “tierra de jardín” y se refiere a la cordillera que va de E a O al norte de Israel hasta adentrarse en el Mar Mediterráneo (cp. 9:3).

1:3–2:3 Amós comenzó con los enemigos de Israel y de esa manera tuvo una buena recepción inicial, pero al profetizar acerca del juicio de Dios sobre Israel, los líderes trataron de silenciarlo (cp. 7:10–17).

1:3 Por tres pecados... por el cuarto. Este mecanismo retórico se reitera en cada uno de los ocho mensajes y difiere de un patrón similar que se emplea en otros textos donde los números sí corresponden a cuentas matemáticas específicas (p. ej. Pr. 30:15, 18, 21, 29), para hacer hincapié en que cada nación era visitada por un número incalculable de infracciones. La copa de iniquidad se había llenado con tres, y con cuatro pecados rebotó. Este juicio habría de caer sobre Siria, cuya capital es Damasco. **trillaron a Galaad.** La trilladura se realizaba con trillos pesados que al pasar sobre el grano lo molían y también lo separaban del tamo. Galaad se ubicaba en la región montañosa del Golán al norte de Israel, donde fue vulnerable a los ataques crueles de Siria (cp. 2 R. 13:7; 18:12).

1:4 Ben-adad. Al parecer el nombre de un trono que se significa “hijo del dios Adad”. Ben-adad II fue hijo del rey sirio Hazael (841–801 a.C.).

1:5 valle de Avén. Significa “valle de maldad” y puede referirse a Baal-bec, el centro para la adoración del sol, ubicado al N de Damasco. **Bet-edén.** “Casa de placer”. Estaba ubicada en Siria oriental al otro lado del Éufrates. **Kir.** Al parecer fue el lugar de origen de los sirios. Una región a la que fueron exiliados más tarde (2 R. 16:9) pero su ubicación se desconoce.

1:6 Gaza. La ciudad mercantil más prominente de Filistea, con una ubicación ideal entre Egipto e Israel. Aquí se menciona con referencia a toda la nación filistea.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

N Norte

llevó cautivo a todo un pueblo. Los filisteos deportaron a toda la población (cp. Jer. 13:19), tal vez durante el reino de Joram (2 Cr. 21:16, 17; Jl. 3:3), ca. 853–841 a.C.

1:7, 8 Cuatro de las cinco ciudades principales de Filistea. La quinta, Gat, no fue mencionada porque había sido destruida con anterioridad por Uzías (2 Cr. 26:6).

1:9 pacto de hermanos. Entre Fenicia e Israel existió por mucho tiempo una relación fraternal que comenzó con la ayuda del rey Hiram a David y Salomón en la construcción del templo (2 S. 5:11; 1 R. 5:1–12; 9:11–14), y se cimentó más adelante por medio del matrimonio de Jezabel con Acab (1 R. 16:31). Ningún rey de Israel emprendió guerra contra Fenicia, en especial sus dos ciudades principales, Tiro y Sidón.

1:10 Tiro. Alejandro Magno conquistó esta fortaleza alrededor del año 330 a.C. (cp. Ez. 26:1–18).

1:11 persiguió... violó todo afecto natural. Más que luchar en su contra, Edom persiguió con crueldad a su hermano y reprimió cualquier sentimiento compasivo. *Vea las notas sobre Abdías*, una descripción más completa del juicio sobre Edom.

1:12 Temán. El nieto de Esaú (Gn. 36:11) de quien toma su nombre este pueblo. **Bosra.** Una ciudad fortificada en el norte de Edom, unos 56 km al N de Petra.

1:13 los hijos de Amón. Descendientes de Ben-ammi, el hijo de Lot y su hija menor (Gn. 19:34–38). **Rabá.** Situada al E del río Jordán, esta era la ciudad capital. **abrieron a las mujeres... que estaban encintas.** Este trato tan inhumano en tiempos de guerra no era una práctica inusual (cp. 2 R. 8:12; 15:16; Os. 13:16).

2:1 Moab. Descendientes de Lot y su hija mayor (Gn. 19:37). **quemó los huesos.** Este incidente en el que la venganza no se detuvo en la muerte, no se registra en otro lugar de las Escrituras.

2:2 Queriot. Una ciudad importante de los moabitas, bien sea como capital o como centro de culto idólatra.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

2:3 juez. Una posible alusión al rey, quien también era designado con frecuencia como el juez de la tierra (2 R. 15:5; Dn. 9:12).

2:4 Judá. Al terminar los juicios contra las naciones, el profeta procedió a dirigirse a Judá, para acercarse cada vez más a su objetivo final que era Israel. **menospreciaron la ley de Jehová.** Las naciones fueron juzgadas porque habían pecado contra la ley de Dios, la cual había quedado escrita en el corazón y en la conciencia (cp. Ro. 2:14–15). Judá e Israel fueron juzgadas porque pecaron contra la ley revelada y escrita de Dios.

2:5 fuego en Judá. El rey Nabucodonosor de Babilonia cumplió este juicio, ca. 605–586 a.C. (cp. 2 R 24, 25).

2:6, 7 La avaricia los consumía tanto que para cancelar deudas insignificantes se vendían entre sí como esclavos (cp. Mt. 18:23–35), e iba acompañada de pasión sexual desenfrenada. El cuidado de los pobres es un tema sobresaliente en el AT (p. ej. Pr. 14:31; 17:5) y la pureza sexual se ordena con reiteración. Las transgresiones en ambas áreas son una afrenta al nombre santo de Dios.

2:7 se llegan a la misma joven. En el contexto de la opresión de los indefensos, esta era una referencia probable a una joven esclava (cp. Éx. 21:7–11).

2:8 ropas empeñadas. La vestimenta exterior se utilizaba para asegurar préstamos que se devolvían antes de la puesta del sol (Éx. 22:25–27; Dt. 24:12, 13). En lugar de esto, las utilizaban para participar en actos de idolatría e inmoralidad.

2:9 amorreo. Representa a los habitantes de Canaán antes de la conquista, a quienes Dios derrotó a favor de los judíos (cp. Jos. 10:12–15). Por su gran estatura, algunos espías dijeron que parecían langostas delante de ellos (Nm. 13:32, 33).

2:11 nazareos. Vea Números 6:1–21.

2:14–16 Ni la fuerza personal ni el armamento militar fueron suficientes para impedir la mano de juicio del Señor a través de los asirios ca. 722 a.C. (cp. 2 R 17).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

3:1 toda la familia. El destinatario principal de estos mensajes fue Israel, pero Judá no estaba excluida.

3:2 A vosotros solamente he conocido. Este conocimiento se refiere a una relación íntima, no a una simple distinción. Cp. Génesis 4:1, 17; Mateo 1:25; Juan 10:14, 15. No obstante, la elección soberana de Dios a favor de Israel no la eximió de recibir castigo por su desobediencia.

3:3–8 El Señor formuló una serie de preguntas para mostrar que, así como algunas cosas son ciertas en la naturaleza, también es impensable que lo que suceda en Israel esté fuera de la soberanía divina. ¡Ciertas acciones tienen ciertos resultados! El Señor ha dicho una palabra y por eso el profeta tiene que hablar y el pueblo escuchar con temor y temblor. En lugar de esto, trataron de silenciar al profeta (cp. 2:12; 7:12, 13).

3:7 El juicio viene, pero el Señor en su gracia advirtió a la nación por adelantado a través de sus profetas (p. ej. Noé en Gn. 6; Abraham en Gn. 18).

3:9 Las naciones paganas como los filisteos y los egipcios, fueron llamados en sentido retórico a ser testigos del juicio de Dios. Si condenaban a Israel, ¿cuánto más lo haría un Dios justo?

3:11 Un enemigo. Los asirios que capturaron y deportaron a Israel en 72 a.C.

3:12 El Señor hace una descripción vívida del remanente pequeño que quedó en Israel tras la invasión asiria.

3:13 Oíd y testificad. Como en el v. 9, las naciones paganas fueron llamadas de nuevo a presenciar y testificar.

3:14 Bet-el. El lugar principal de culto a los ídolos en Israel (cp. 1 R. 12:25–33).

4:1 vacas de Basán. Una descripción de las mujeres de Samaria que vivían con muchos lujos (cp. Is. 3:1–26; 32:9–13; Jer. 4:30). Basán era una región fértil al pie del Monte Hermón al E del río Jordán, famosa por sus prados abundantes. Israel disfrutó de gran prosperidad bajo el reinado de Jeroboam II.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:2, 3 por las brechas... seréis echadas. Los cautivos serán sacados de la ciudad por entre los muros resquebrajados, como un símbolo de su derrota absoluta.

4:4, 5 Con sarcasmo agudo, Amós acusó a Israel por sus sacrificios a los ídolos y su religión ritualista.

4:4 Bet-el... Gilgal. Betel fue el lugar donde Jacob tuvo su sueño (Gn. 28) y Gilgal, donde Israel fue circuncidado antes de rodear a Jericó (Jos. 5:1–9). Ambos eran lugares sagrados para Israel.

4:5 sacrificio... con pan leudado. Aunque se prohibía en la mayoría de las ofrendas, la levadura se requería como parte de la ofrenda de acción de gracias (Lv. 7:11–15).

4:6–11 Las advertencias pasadas de nada sirvieron, como lo confirma la frase frecuente: “mas no os volvisteis a mí” (vv. 6, 8, 9, 10, 11).

4:6 a diente limpio. Amós empleó este eufemismo para ilustrar la ausencia de comida durante el tiempo de hambre y sequía enviado por Dios para advertir a Israel, el cual describió en los vv. 6–9 (cp. Dt. 28:22, 23, 24, 47, 48; Lv. 26:18).

4:11 como tizón escapado del fuego. Solo fue a causa de la misericordia de Dios que Israel se salvó de caer en la extinción (cp. Zac. 3:2; Jud. 23).

4:12 prepárate para venir al encuentro de tu Dios. El concepto general de este encuentro se remonta a la preparación de Israel para recibir el pacto en el Monte Sinaí (Éx. 19:11, 15). Aquí el profeta implora a la nación entera que se prepare para ser juzgada.

4:13 Este es el Dios que deben prepararse a enfrentar, el Señor Dios Todopoderoso.

5:1, 2 Israel es comparada con una mujer que sufre una muerte prematura, por la cual se entona un canto fúnebre.

5:3 Muchos terminarían muertos en batalla o capturados, pero solo un puñado de ellos regresaría (cp. 3:12; Is. 6:11–13).

5:5 Bet-el... Gilgal. *Vea la nota sobre 4:4.* **Beerseba.** Ubicada en el sur de Judá, 80 km al SO de Jerusalén. Beerseba tuvo una gran importancia en la historia de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

Israel (cp. Gn. 21:33; 26:23; 1 S. 8:1–3; 1 R. 19:3–7). Al parecer, el pueblo del N cruzó la frontera para adorar allí (cp. 8:14).

5:6 la casa de José. Se refiere al reino del norte, ya que Efraín y Manasés fueron hijos de José y constituían las tribus más grandes.

5:7 justicia... por tierra. Se había pervertido tanto la justicia, que era como el ajeno, una hierba conocida por su sabor amargo (cp. Ap. 8:11).

5:8 las Pléyades y el Orión. Las estrellas Pléyades forman parte de la constelación Tauro, mientras que Orión representa el poder creativo y la sabiduría infinita de Dios (cp. Job 9:9; 38:31–35). Israel era culpable de rendir culto a las estrellas (cp. v. 26) en lugar de a su Creador.

5:10–13 Se había destruido el principio de la justicia y esto ocasionó corrupción total “en la puerta”, lugar donde se administraba justicia (cp. v. 15; Dt. 21:19; Jos. 20:4).

5:16, 17 Amós reflexiona en las acusaciones anteriores y describe al pueblo que se lamenta mientras el Señor pasa por en medio de ellos para ejecutar su sentencia de juicio (cp. Éx. 11:3ss).

5:18, 20 Hasta los malvados querían que llegara el Día del Señor, con la convicción falsa de que traería victoria en lugar de juicio (cp. Sof. 1:14–18).

5:21–24 Al practicarse con un corazón corrupto, hasta las fiestas solemnes, las ofrendas y la música agradable eran rechazadas por el Señor (cp. Lv. 26:27, 31; Sal. 51:16, 17, 19).

cp. compare

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:25, 26 Además de adorar al Señor en el desierto, Israel también rindió culto a otros dioses, transportando el tabernáculo de los dioses Moloc y Quiún. El culto a Moloc incluía la adoración astrológica de Saturno y a las huestes celestes, así como el sacrificio literal de niños (2 R. 17:16, 17). Aunque Israel recibió advertencias directas en contra de adorar a Moloc (Dt. 18:9–13), el pueblo practicó este culto en todas sus facetas, y así continuó durante el tiempo de Salomón (1 R. 11:7) y sus descendientes (1 R. 12:28; 2 R. 17:16, 17; Jer. 32:35) hasta Josías (2 R. 23:10). Esteban recitó Amós 5:25–27 al relatar los pecados de Israel en Hechos 7:42, 43.

5:27 Asiria conquistó a Damasco en 732 a.C. y después venció a Israel en 722 a.C.

6:1, 2 Las dos capitales de Judá e Israel, Sión y Samaria, fueron invitadas a hacer una mirada panorámica. Si Calne (es posible que corresponda a Calno en Is. 10:9), Hamat (Siria) y Gat (Filistea) no pudieron postergar sus juicios respectivos, ¿cómo podrían hacerlo ellas?

6:6 beben vino en tazones. Estos tazones grandes se utilizaban en tareas relacionadas con los sacrificios, pero aquí simbolizan los excesos de un estilo de vida pecaminoso.

6:8 juró por sí mismo. Cp. Génesis 22:16; Hebreos 6:13, 14.

6:9, 10 El juicio fue tan completo que hasta los remanentes pequeños fueron buscados y eliminados.

6:10 lo quemará. Esto podría referirse a la cremación que se hizo necesaria por el número excesivo de muertos, y por el temor a una epidemia. Con algunas excepciones raras (cp. 1 S. 31:12), los cadáveres eran enterrados en el Israel antiguo. **no podemos mencionar.** Antes le habían dado la bienvenida como un amigo, pero ahora que el Señor venía en juicio era visto como un enemigo, y por temor los sobrevivientes no se atrevían a invocar su nombre.

6:12 La administración de justicia en Israel era tan absurda como los caballos que intentan correr sobre las rocas o arados con bueyes sobre ellas.

6:13 en nada... poder. Al parecer, se refiere en heb. a dos emplazamientos sirios que fueron capturados por Jeroboam II (cp. 2 R. 14:25). Es una referencia sarcástica a la “gran” ganancia de Israel que en realidad no fue de mucho valor.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

“Carnaim” significa “cuerno” y es un símbolo de poder porque representa la fuerza de un animal. En su necedad, Israel creyó que había conquistado en sus propias fuerzas.

6:14 una nación. Asiria en 722 a.C. **Hamat hasta el arroyo del Arabá.** Esto abarca todo el perímetro del reino en el norte y en el sur, tal como fue restablecido por Jeroboam II (cp. 2 R. 14:25).

7:1–9:10 Amós introdujo cinco visiones con un interludio histórico (7:10–17). Las primeras dos ilustran el compromiso del Señor para librar a un remanente de la destrucción, mientras que las últimas tres ratifican el carácter inevitable de ese juicio.

7:1–3 La primera visión simboliza la acción de Dios y consistió en una nube de langostas que devoraba la última cosecha del pueblo, después de que el rey recogió la primera cosecha.

7:3 Se arrepintió Jehová. De manera similar a como lo hizo ante los ruegos de Abraham por Sodoma en Génesis 18:22, 23.

7:4–6 Con la figura del fuego, la segunda visión tiene que ver con una sequía devastadora que acaba el suministro de agua en el subsuelo y ocasiona aridez total en los campos (cp. Dt. 32:22). Amós de nuevo intercedió por la causa de Israel (cp. vv. 2, 3).

7:7–9 La verdadera naturaleza espiritual de Israel fue puesta a prueba y se determinó que no era satisfactoria, conforme a la plomada de la justicia divina en la tercera de las cinco visiones. La espada de juicio vendría desde Asiria.

Cinco visiones de Amós

1. Visión de langostas
(7:1–3)
2. Visión de fuego
(7:4–6)
3. Visión de la
plomada (7:7–9)
4. Visión de la fruta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de verano (8:1–14)

5. Visión del Señor

(9:1–10)

7:10–17 Las palabras de Amós calaron tan hondo en el corazón de los líderes de Israel, que ellos optaron por acusarlo de conspiración en contra del rey (cp. Jer. 26:11; 37:11–13; 38:1–6).

7:11 ha dicho Amós. Lo más probable es que esto se refiera al v. 9.

7:17 llevado cautivo. A Asiria alrededor de 722 a.C.

8:1 fruta de verano. En esta cuarta visión, así como la fruta madura por completo en el sol veraniego, Israel estaba lista para recibir su juicio.

8:5 el mes. Con base en su calendario lunar, Israel celebraba el día de la luna nueva con un festival. Como en el día de reposo, no debía realizarse trabajo alguno (1 S. 20:5, 6; 2 R. 4:23; Ez. 46:3). Los mercaderes expresan el deseo de que termine pronto el día y así hacen evidente su avaricia. **achicaremos la medida, y subiremos el precio.** Con balanzas alteradas, los comerciantes disminuían las cantidades y aumentaban el costo de la mercancía. *Vea la nota sobre Proverbios 11:1*, otros pasajes sobre medidas deshonestas.

8:6 desechos del trigo. Se refiere al tamo que se mezclaba con el trigo de buena calidad para engañar a los compradores.

8:7 gloria de Jacob. También se puede traducir “orgullo”, y tan cierto como que la nación estaba llena de orgullo, el Señor no olvidaría sus obras.

8:8 crecerá y mermará como el río de Egipto. Como el Nilo, que cada año suministraba agua y sedimentos ricos para la agricultura por medio de sus desbordamientos, el juicio también cubriría toda la tierra.

8:9 que se ponga el sol a mediodía. Una referencia probable al eclipse total de sol ca. 763 a.C., como una ilustración del juicio venidero de Dios.

8:10 cilicio. *Vea la nota sobre Joel 1:8.*

8:11, 12 Durante tiempos de prosperidad, la nación rechazó a los profetas (cp. 7:10–17). Durante el cautiverio no pudieron hallar la palabra del Señor (cp. 1 S. 28:6ss).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

8:14 Samaria... Dan. Jeroboam I construyó altares en ambos lugares en un esfuerzo para impedir que Israel fuera a Jerusalén a adorar a Dios (1 R. 12:26–29). **Beerseba.** *Vea la nota sobre 5:5.*

9:1 La quinta visión comienza con el Señor que está parado al lado del altar en Betel y manda que el templo sea derribado, de tal modo que cae sobre los adoradores sin que se libre uno solo.

9:2–4 Con gran desesperación para escapar, ninguno podrá esconderse de la mano de juicio. David fue justo y encontró seguridad y consuelo en la omnipresencia de Dios (Sal. 139:7–10; cp. Jer. 23:23, 34), pero los malvados solo encuentran su ira (cp. Ap. 20:13).

9:3 Carmelo. Una región montañosa que se eleva 549 m por encima del Mediterráneo, conocida por sus múltiples cuevas y bosques. *Vea la nota sobre 1:2.*

9:5–9 Para que nadie pusiera en duda el poder del Señor, el profeta nos recuerda que su omnipotencia se revela en la creación y en su dominio soberano de las naciones. Otras naciones han sido transplantadas de su suelo natal, ¿por qué no Israel?

9:5 el río. *Vea la nota sobre 8:8.*

9:7 Kir. *Vea la nota sobre 1:5.*

9:9 zarandeada entre todas las naciones. Solo el tamo debía ser castigado porque el remanente de Dios sería preservado para heredar las bendiciones mencionadas en los versículos siguientes.

9:11–15 Las bendiciones del milenio esperan al remanente fiel, cuando el Mesías reine de manera personal sobre todas las naciones en Jerusalén, sentado en el trono de David, de tal forma que los judíos nunca más serán arrancados de la tierra que les pertenece por herencia divina (9:15).

9:11 tabernáculo... de David. Una referencia a la dinastía de David (cp. Introducción: Retos de interpretación). Dios levantará y reconstruirá este tabernáculo sobre la tierra para que Cristo gobierne en su reino milenario (cp. Zac.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

14:9–11). Los apóstoles usaron este pasaje para ilustrar que por esta razón, los gentiles pueden participar en la redención de Dios. *Vea las notas sobre Hechos 15:13–18.*

9:13, 14 La prosperidad se describe aquí con una hipérbole (cp. Lv. 26:5; Jl. 3:18; contra. Is. 5). La fructificación será tan enorme que las temporadas de siembra y cosecha estarán superpuestas. Esta prosperidad alentarán una repatriación masiva (cp. Is. 11:15, 16) y reconstrucción a gran escala (cp. Zac. 2:1–5).

9:15 nunca más serán arrancados de su tierra. El cumplimiento definitivo de la promesa de tierra que Dios hizo a Abraham (cp. Gn. 12:7; 15:7; 17:8) ocurrirá durante el reino milenar de Cristo sobre la tierra (cp. Jl. 2:26, 27).

La restauración definitiva de Israel

1. Is. 27; 42–44; 65; 66
2. Jer. 30–33
3. Ez. 36; 37; 40–48
4. Dn. 9:20–27; 12:1–3
5. Os. 2:14–23; 14:4–7
6. Jl. 3:18–21
7. Am. 9:11–15
8. Abd. 17, 21
9. Mi. 7:14–20
10. Sof. 3:14–20
11. Hag. 2:20–23
12. Zac. 13–14
13. Mal. 4:1–3

cp. compare

contra. contraste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

El libro de

ABDÍAS

Título

El libro es nombrado de acuerdo al profeta que recibió la visión (1:1). Abdías quiere decir “siervo de Jehová” y ocurre veinte veces en el AT, refiriéndose por lo menos a veinte individuos más del AT. Abdías es el libro más corto en el AT y no es citado en el NT.

Autor y fecha

Nada se conoce con seguridad acerca del autor. Otras referencias del AT a hombres con este nombre no parecen referirse a este profeta. Sus menciones frecuentes de Jerusalén, Judá y Sión sugieren que pertenecía al reino del sur (cp. vv. 10–12, 17, 21). Abdías fue probablemente un contemporáneo de Elías y Eliseo.

La fecha de escritura es igualmente difícil de determinar, aunque se sabe que está ligada al ataque edomita contra Jerusalén descrito en los vv. 10–14. Al parecer Abdías escribió poco después del ataque. Hubo cuatro invasiones significativas de Jerusalén en la historia del AT: 1) por Sisac, rey de Egipto, ca. 925 a.C. durante el reinado de Roboam (1 R. 14:25, 26; 2 Cr 12); 2) por los filisteos y árabes entre el 848–841 a.C. durante el reinado de Joram de Judá (2 Cr. 21:8–20); 3) por Joás, rey de Israel, ca. 790 a.C. (2 R 14; 2 Cr 25); y 4) por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en la caída de Jerusalén en el 586 a.C. De estas cuatro, solo la segunda y la cuarta probablemente encajan con la información histórica. La segunda es preferible, debido a que la descripción de Abdías no indica la destrucción total de la ciudad, la cual se llevó a cabo bajo el ataque de Nabucodonosor. Además, aunque los edomitas estaban involucrados en la destrucción de Jerusalén por manos de Nabucodonosor (Sal. 137; Lm. 4:21), es significativo que Abdías no menciona a los babilonios por nombre (como todos los demás profetas que escribieron acerca de la caída de Jerusalén), ni hay referencia alguna a la destrucción del templo o a la

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

deportación del pueblo; de hecho, los cautivos parecen haber sido llevados al SO, no al E hacia Babilonia (cp. v. 20).

Contexto histórico

Los edomitas tienen su origen en Esaú, el primogénito (gemelo) de Isaac y Rebeca (Gn. 25:24–26), quien luchó con Jacob aún mientras estaban en el vientre (Gn. 25:22). El nombre de Esaú quiere decir “velludo”, porque él era “todo velludo como una pelliza” (Gn. 25:25). Él también es llamado Edom, lo cual quiere decir “rojo”, debido a la venta de su primogenitura a cambio de algo de “guiso rojo” (Gn. 25:30). Él mostró un menosprecio por las promesas de pacto al casarse con dos mujeres cananeas (Gn. 26:34) y más adelante con la hija de Ismael (Gn. 28:9). Le encantaba estar afuera y después que la bendición de su padre le fue robada por Jacob, fue destinado a permanecer siendo un hombre de los espacios abiertos (Gn. 25:27; 27:38–40). Esaú se estableció en una región que en su mayor parte estaba constituida por montañas escabrosas al S del Mar Muerto (Gn. 33:16; 36:8, 9; Dt. 2:4, 5) llamada Edom (gr. “Idumea”), el área de 64 km de ancho la cual se extiende aproximadamente 160 km al S del Golfo de Akaba. La legendaria Carretera del rey, una ruta de caravana esencial uniendo a África del Norte con Europa y Asia, pasa a lo largo de la meseta oriental (Nm. 20:17). La lucha y nacimiento de Jacob y Esaú (Gn. 25) forman el contexto definitivo de la profecía de Génesis 25:23: “Dos naciones hay en tu seno”. Sus descendientes respectivos, Israel y Edom, fueron enemigos perpetuos. Cuando Israel salió de Egipto, Edom negó a su hermano Jacob el paso por en medio de su tierra, localizada al S del Mar Muerto (Nm. 20:14–21). No obstante, Israel fue instruido por Dios a ser amable con Edom (Dt. 23:7, 8). Abdías, habiendo recibido una visión de Dios, fue enviado a describir sus crímenes y a pronunciar destrucción total sobre Edom por su trato hacia Israel.

cp. compare

S Sur

km kilómetro

km kilómetro

S Sur

S Sur

Los edomitas se opusieron a Saúl (ca. 1043–1011 a.C.) y fueron sujetos bajo David (ca. 1011–971 a.C.) y Salomón (ca. 971–931 a.C.). Pelearon en contra de Josafat (ca. 873–848 a.C.) y exitosamente se rebelaron en contra de Joram (ca. 853–841 a.C.). Fueron conquistados una vez más por Judá bajo Amasías (ca. 796–767 a.C.), pero volvieron a ganar su libertad durante el reinado de Acaz (ca. 735–715 a.C.). Más tarde Edom fue controlado por Asiria y Babilonia; y en el quinto siglo a.C. los edomitas fueron forzados por los nabateos a dejar su territorio. Se mudaron a la zona de Palestina del sur y llegaron a ser conocidos como los edomitas. Herodes el Grande, un edomita, se convirtió en rey de Judea bajo Roma en el 37 a.C. En un sentido, la enemistad entre Esaú y Jacob continuó en el intento de Herodes por asesinar a Jesús. Los edomitas participaron en la rebelión de Jerusalén en contra de Roma y fueron derrotados junto con los judíos por Tito en el 70 d.C. De una manera irónica, los edomitas aplaudieron la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. (cp. Sal. 137:7) pero murieron tratando de defenderla en el 70 d.C. Después de ese entonces ya no se volvió a oír de ellos. Tal como Abdías predijo, ellos serían cortados “para siempre” (v. 10); y “ni aun resto quedará de la casa de Esaú” (v. 18).

Temas históricos y teológicos

El libro es un estudio de casos de Génesis 12:1–3, con dos temas interrelacionados: 1) el juicio de Edom por parte de Dios por maldecir a Israel. Al parecer esto se le dijo a Judá y así le proporcionó confianza de que el día de Jehová (v. 15) traería juicio sobre Edom por su orgullo y por su participación en la caída de Judá; 2) la restauración de Judá. Esto incluiría el territorio de los edomitas (vv. 19–

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

21; Is. 11:14). La bendición de Abdías incluye el cumplimiento cercano de la derrota de Edom (vv. 1–15) bajo el ataque de los filisteos y árabes (2 Cr. 21:8–20) y el cumplimiento lejano del juicio de la nación en el primer siglo d.C. y la posesión final de Israel de Edom (vv. 15–21).

Retos de interpretación

La impactante semejanza entre Abdías 1–9 y Jeremías 49:7–22 da lugar a la pregunta: ¿Quién tomó de quién? Suponiendo que no hubo una tercera fuente en común, parece que Jeremías tomó, donde fue apropiado, de Abdías, debido a que los versículos compartidos forman una unidad en Abdías, mientras que en Jeremías están dispersos entre otros versículos.

Bosquejo

- I. El juicio de Dios sobre Edom (1–14)
 - A. Castigo de Edom (1–9)
 - B. Crímenes de Edom (10–14)
- II. El juicio de Dios sobre las naciones (15, 16)
- III. La restauración de Israel por parte de Dios (17–21)

1 Visión. La palabra profética venía de Dios muchas veces en forma de una visión (cp. Hab. 1:1). **Jehová el Señor ha dicho así.** Aunque el trasfondo del profeta no es claro, la fuente de su mensaje sí lo es. Le fue dado de manera sobrenatural por parte de Dios, y no estuvo motivado por deseos impuros de venganza. **Edom.** Los descendientes de Esaú (Gn. 25:30; 36:1ss) conocidos como edomitas que se instalaron en la región S del Mar Muerto. Vea la Introducción: Contexto histórico. **Levantaos, y levantémonos contra este pueblo.** El profeta se enteró de un complot internacional para destruir a Edom. Los motivos egoístas de los enemigos de Edom fueron objeto del control divino a través de los “mensajeros” que Dios envió para hacer cumplir sus propósitos soberanos (cp. Sal. 104:4).

cp. compare

S Sur

cp. compare

3, 4 ¿Quién me derribará a tierra?... te derribaré. El orgullo de Edom recibió una respuesta decisiva del Señor soberano de toda la tierra (cp. Mt. 23:12). La calamidad en contra de Edom, aunque fue llevada a cabo por sus enemigos, en realidad fue el juicio de Dios por su orgullo (cp. Pr. 16:18; 1 Co. 10:12).

3 las hendiduras de las peñas. La ciudad capital de Edom era Petra y estaba asentada sobre un terreno escabroso en las montañas, lo cual la hacía prácticamente impenetrable. Esto daba a sus habitantes una sensación de seguridad y suficiencia en ellos mismos. Los montes filosos que la rodeaban formaban abismos de hasta 1.700 m de profundidad y la rodeaban como una fortaleza segura de la cual se enorgullecían sus habitantes.

5 robadores de noche. A causa de lo escarpado del terreno y el acceso limitado entre las simas, cualquier ataque exitoso tendría que realizarse de noche.

5, 6 Los atacantes de Edom, conforme al juicio divino, no se detendrían donde lo harían ladrones normales, tan pronto roban lo suficiente, sino que no descansarían hasta terminar con todo.

7 Los que conspiraron contra Edom (v. 1) fueron aliados y vecinos suyos (“los que estaban en paz contigo”), e incluso las tribus aledañas que se beneficiaron de la prosperidad de Edom (“los que comían tu pan”).

8 los sabios. Edom era conocido por sus hombres sabios y conocedores (Jer. 49:7). La ubicación de la ciudad sobre el camino del rey le permitió recibir la influencia de intelectuales provenientes de la India, Europa y el norte de África.

9 Temán. Un nombre derivado de un descendiente de Esaú (Gn. 36:11), se refiere a una región en el norte de Edom que fue el lugar de origen de Elifaz el amigo de Job (Job 4:1).

10 la injuria a tu hermano Jacob. Referencia a la oposición de Edom que comenzó con la aproximación de Israel a la tierra (cp. Nm. 20:14–21) y continuó hasta el tiempo de Habacuc. La palabra “cortado” (v. 9) alude a muerte violenta, y al lado de vergüenza es la retribución justa por la violencia homicida de Edom en contra del pueblo que debió considerar como su hermano.

cp. compare

cp. compare

m metro

cp. compare

11–14 La acusación del v. 10 se amplía aquí: 1) el pueblo de Edom se quedó parado “delante” sin ayudar, más bien como un cómplice (v. 11); 2) se alegraron del “infortunio” de Judá (v. 12; cp. Sal. 83:4–6; 137:4–6); 3) saquearon la ciudad (v. 13) y además, 4) impidieron el escape de sus fugitivos (v. 14).

El juicio de Dios sobre Edom

Más que cualquier otra nación mencionada en el AT, Edom es el objeto supremo de la ira de Dios.

- Sal. 83:5–18; 137:7
- Is. 11:14; 21:11, 12; 34:5; 63:1–6
- Jer. 49:7–22
- Lm. 4:21, 22
- Ez. 25:12–14; 35:1–15
- Jl. 3:19
- Am. 1:11, 12; 9:11, 12
- Mal. 1:2–5

15 día de Jehová. El juicio histórico de Dios que estaba a punto de caer sobre Edom (vv. 1–14) fue una muestra de su juicio posterior sobre todas las naciones (vv. 15, 16) que se niegan a someterse a su soberanía (cp. discusión del “Día de Jehová” en la introducción a Joel).

16 mi santo monte. Sión, una referencia a Jerusalén (cp. v. 17). **beberán, y engullirán.** Cp. con Zacarías 12:2, donde el Señor hará que su pueblo sea como una “copa que hará temblar” a los enemigos que beberán de ella. Esto se refiere a la copa de la ira de Dios. Judá tuvo que beber este juicio por un tiempo, pero Edom lo hará “continuamente”.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

17 Una reversión de la situación penosa de Judá en los vv. 10–14 tendrá lugar tan pronto interceda el Mesías y establezca su reino milenario, en el cual prevalecerá la santidad.

18–20 Aquellos de Judá que se queden (v. 14) recibirán el poder divino para consumir (v. 18) y eliminar por completo a “la casa de Esaú” (Zac. 12:6; cp. Is. 11:14; 34:5–17). Cuando el Mesías establezca su reino, las fronteras de los reinos de David y Salomón volverán a expandirse para incluir la tierra que fue prometida a Jacob en el sueño que recibió en Betel (Gn. 28:14), por medio del cual se reafirmó la promesa de Dios a Abraham (cp. Gn. 12). Esto podría incluir en el S las montañas de Esaú, en el O Filistea, en el N Efraín y Samaria, y en el E Galaad.

18 casa de Jacob... casa de José. Representantes de la simiente de Abraham.

20 cananeos. Los pueblos que ocupaban la tierra antes del éxodo. **Sarepta.** Corresponde a la misma población de Lucas 4:26, ubicada en la costa fenicia entre Tiro y Sidón. **Sefarad.** No se menciona en otro lugar de la Biblia y su ubicación es incierta, pero la mayoría de los rabinos la identificaban con España, mientras que otros sugieren Esparta o Sardis.

21 subirán salvadores... para juzgar. Así como el Señor levantó jueces para libertar a su pueblo (cp. Nm. 9:23), también establecerá líderes similares para ayudar a gobernar en el reino milenario, (cp. 1 Co. 6:2; Ap. 20:4). **el reino será de Jehová.** Cuando las naciones sean juzgadas en el día del Señor, él entonces establecerá su reino milenario, una teocracia en la que Dios reina y gobierna a su pueblo de forma directa en la tierra (Zac. 14:4–9; Ap. 11:15).

cp. compare

cp. compare

S Sur

O Oeste

N Norte

cp. compare

cp. compare

El libro de

JONÁS

Título

Siguiendo la guía del texto masorético hebreo (MT), el título del libro se deriva del personaje principal, Jonás (que quiere decir “paloma”), el hijo de Amitai (1:1). Tanto la Septuaginta (LXX) como la Vulgata latina (Vg.) le atribuyen el mismo nombre.

Autor y fecha

El libro no tiene ninguna afirmación directa acerca de la persona que lo escribió. A lo largo del libro, repetidamente se hace referencia a Jonás en tercera persona, causando que algunos busquen otro autor. No obstante, no era una práctica extraña en el AT escribir en tercera persona (p. ej. Éx. 11:3; 1 S. 12:11). Además, la información autobiográfica revelada en sus páginas claramente apunta a Jonás como el autor. Los relatos en primera persona de acontecimientos y experiencias tan poco comunes serían mejor producto del mismo Jonás. Ni tampoco el versículo de introducción debe sugerir algo diferente, debido a que otros profetas tales como Oseas, Joel, Miqueas, Sofonías, Hageo y Zacarías tienen aperturas similares.

De acuerdo con 2 Reyes 14:25, Jonás vino de Gat-hefer cerca de Nazaret. El contexto lo coloca durante el largo y próspero reinado de Jeroboam II (ca. 793–753 a.C.), haciéndolo un profeta a las tribus del norte poco antes de Amós durante la primera mitad del siglo octavo a.C., ca. 760 a.C. Los fariseos estaban mal cuando dijeron “de Galilea nunca se ha levantado profeta” (Jn. 7:52), porque Jonás era de Galilea. Una tradición judía que no se puede verificar dice que Jonás fue el hijo de la viuda de Sarepta a quien Elías resucitó de los muertos (1 R. 17:8–24).

Contexto histórico

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Como un profeta a las diez tribus del norte de Israel, Jonás comparte su contexto histórico con Amós. La nación disfrutó un tiempo de paz y prosperidad relativas. Tanto Siria como Asiria eran débiles, permitiendo a Jeroboam II que agrandara las fronteras del norte de Israel hasta donde habían estado en los días de David y Salomón (2 R. 14:23–27). No obstante, espiritualmente fue un tiempo de pobreza; la religión era ritualista y más y más idólatra, y la justicia se había pervertido. El tiempo de paz y la riqueza la había hecho que estuviera en bancarrota espiritual, moral y ética (cp. 2 R. 14:24; Am. 4:1 en adelante; 5:10–13). Como resultado, Dios iba a castigarla al traer destrucción y cautividad de los asirios en el 722 a.C. El arrepentimiento de Nínive pudo haber sido ayudado por dos plagas (765 y 759 a.C.) y un eclipse solar (763 a.C.), preparándolos para el mensaje de juicio por parte de Jonás.

Temas históricos y teológicos

Aunque fue un profeta de Israel, Jonás no es recordado por su ministerio en Israel, lo cual podría explicar por qué los fariseos erróneamente dijeron en el día de Jesús que ningún profeta había venido de Galilea (cp. Jn. 7:52). Más bien, el libro relata el registro de su llamado a predicar arrepentimiento a Nínive y el hecho de que se rehusó a ir. Nínive, la capital de Asiria y con mala fama por su crueldad, era un némesis histórico de Israel y Judá. El enfoque de este libro se encuentra en esa ciudad gentil, que fue fundada por Nimrod, el bisnieto de Noé (Gn. 10:6–12). Quizá la ciudad más grande en el mundo antiguo (1:2; 3:2, 3; 4:11), aún así fue destruida unos ciento cincuenta años después del arrepentimiento de la generación al tiempo de la visita de Jonás (612 a.C.), tal como Nahum profetizó (Nah. 1:1 en adelante). El desagrado político por parte de Israel para con Asiria, junto con un sentido de superioridad espiritual como el destinatario de la bendición de pacto de Dios, produjo una actitud recalcitrante en Jonás hacia la petición de Dios para el servicio misionero. Jonás fue enviado a Nínive en parte para avergonzar a Israel por el hecho de que una ciudad pagana se arrepintió ante la predicación de un extraño, mientras que Israel no se arrepentía aunque le predicaron muchos profetas. Pronto iba a aprender que el amor y la misericordia de Dios se extienden a todas sus

cp. compare

cp. compare

criaturas (4:2, 10, 11), no solo a su pueblo de pacto (cp. Gn. 9:27; 12:3; Lv. 19:33, 34; 1 S. 2:10; Is. 2:2; Jl. 2:28–32).

El libro de Jonás revela el dominio soberano de Dios sobre el hombre y toda la creación. La creación llegó a existir por medio de Él (1:9) y responde a cada uno de sus mandamientos (1:4, 17; 2:10; 4:6, 7; cp. Mr. 4:41). Jesús empleó el arrepentimiento de los ninivitas para reprender a los fariseos, y así ilustró la dureza del corazón de los fariseos y su falta de disposición a arrepentirse (Mt. 12:38–41; Lc. 11:29–32). La ciudad pagana de Nínive se arrepintió ante la predicación de un profeta que no quería cumplir con su ministerio, pero los fariseos no se arrepentían ante la predicación del más grande de todos los profetas, a pesar de la evidencia abrumadora de que Él, de hecho, era su Señor y Mesías. Jonás es un retrato de Israel, quien fue escogido y comisionado por Dios para ser su testigo (Is. 43:10–12; 44:8), quien se rebeló en contra de su voluntad (Éx. 32:1–4; Jue. 2:11–19; Ez. 6:1–5; Mr. 7:6–9), pero que ha sido milagrosamente preservado por Dios a lo largo de siglos de exilio y dispersión para predicar finalmente su verdad (Jer. 30:11; 31:35–37; Os. 3:3–5; Ap. 7:1–8; 14:1–3).

Retos de interpretación

El reto primordial es sí el libro debe interpretarse como una narración histórica o como una alegoría / parábola. La gran escala de milagros, tales como ser mantenido vivo durante tres días y tres noches en un gran pez, ha llevado a algunos escépticos y críticos a negar su validez histórica y sustituir lecciones espirituales, sea para las partes constitutivas (alegoría) o para el libro como un todo (parábola). Pero independientemente de lo grandioso y milagroso que los acontecimientos hayan sido, la narración se debe ver como histórica. Centrado en un profeta del AT históricamente identificable que vivió en el siglo octavo a.C., el relato de quien ha sido registrado en forma narrativa, no hay más alternativa que entender a Jonás como histórico. Además, Jesús no enseñó la historia de Jonás como una parábola, sino como un relato real firmemente arraigado en la historia (Mt. 12:38–41; 16:4; Lc. 11:29–32).

Bosquejo

cp. compare

cp. compare

- I. Al correr de la voluntad de Dios (1:1–17)
 - A. La comisión de Jonás (1:1, 2)
 - B. La huída de Jonás (1:3)
 - C. La búsqueda de Jonás (1:4–16)
 - D. La preservación de Jonás (1:17)
- II. Al someterse a la voluntad de Dios (2:1–10)
 - A. La carencia de ayuda de Jonás (2:1–3)
 - B. La oración de Jonás (2:4–7)
 - C. El arrepentimiento de

- Jonás (2:8,
9)
- D. La liberación de Jonás (2:10)
- III. Al cumplir la voluntad de Dios (3:1–10)
 - A. La comisión renovada (3:1, 2)
 - B. El profeta obedece (3:3, 4)
 - C. La ciudad se arrepiente (3:5–9)
 - D. El Señor perdona (3:10)
- IV. Al cuestionar la voluntad de Dios (4:1–11)
 - A. El profeta sin agrado (4:1–5)
 - B. El profeta reprendido (4:6–11)

1:1 Jonás hijo de Amitai. El nombre de Jonás significa “paloma” en hebreo, y el de su padre significa “verdadero” o “leal”.

1:2 Levántate y ve a Nínive. Mientras que otros profetas profetizaron contra naciones gentiles, este es el único caso de un profeta que es enviado a una nación extranjera para comunicar el mensaje de Dios en su contra. El propósito de Dios era la salvación de esa ciudad así como la vergüenza y el recelo de Israel, a manera de reprensión para los judíos porque no habían querido acercarse a los gentiles al Dios verdadero. Nínive se remonta a los tiempos de Nimrod (Gn. 10:11) y estaba ubicada en la ribera del río Tigris unos 800 km al NE de Israel. Siempre fue una de las ciudades reales de Asiria y por muchos años sirvió como la capital. Se cree que el nombre Nínive se deriva de “ninus”, esto es, Nimrod, y alude a la residencia de Nimrod o “nunu” (significa “pez” en acadio). Sus habitantes adoraban a la diosa pez Nanshi (hija de Ea, la diosa del agua dulce), y Dagón el dios pez que era representado como mitad hombre y mitad pez. **aquella gran ciudad.** Nínive era grande tanto en tamaño (3:3) como en poder, ya que ejerció una influencia importante sobre el oriente medio hasta su destrucción por parte de Nabucodonosor en 612 a.C. Es posible que haya sido en aquel tiempo la ciudad más grande en el mundo. Según los historiadores, muros magníficos con una extensión aproximada de 13 km rodeaban el interior de la ciudad, mientras que el resto de la ciudad y el distrito ocupaban un área que marcaba una circunferencia aproximada de 96 km. Su población pudo haber alcanzado los seiscientos mil habitantes (cp. 4:11). **ha subido su maldad delante de mí.** Nínive fue el centro de culto a los ídolos Asur e Istar. Un siglo más tarde, Nahum pronunció condenación sobre Asiria por su gran maldad y crueldad (Nah. 3), y este juicio se llevó a cabo por medio de Nabucodonosor en 612 a.C.

1:3 Y Jonás se levantó para huir... a Tarsis. Este es el único caso registrado de un profeta que rehúsa cumplir la comisión que ha recibido de Dios (cp. Jer.

contra. contraste

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

20:7–9). La ubicación de Tarsis, un puerto conocido por su gran riqueza (Sal. 72:10; Jer. 10:9; Ez. 27:12, 25), es incierta. El historiador griego Herodoto la identificó con Tartesus, una ciudad mercantil al sur de España. El profeta quiso huir en la dirección opuesta hasta el lugar más lejano posible, lo cual muestra su indisposición para llevar bendición y salvación a los gentiles. **de la presencia de Jehová.** Aunque nadie puede escapar de la omnipresencia del Señor (Sal. 139:7–12), se cree que el profeta trató de huir de su presencia manifiesta en el templo de Jerusalén (cp. Gn. 4:16; Jon. 2:4). **Joje.** Hoy se conoce como Haifa y se ubica en la costa del Mediterráneo cerca de la frontera entre Judá y Samaria. También es el lugar donde Pedro tuvo una visión que lo preparó para su visita a Cornelio, un gentil (Hch. 10).

1:4 un gran viento. No se trata de una tormenta cualquiera, sino de una extrema que fue enviada o “arrojada” por Dios, conforme a una traducción literal. Los marineros estaban acostumbrados a todo tipo de tormentas, pero sintieron un gran temor de ésta (v. 5), y ese temor sirvió para cumplir el propósito de Dios (cp. Sal. 104:4).

1:7 echaron suertes. El último recurso de los marineros fue determinar quién tenía la culpa por esa demostración de la ira divina. Dios podía revelar su voluntad al controlar la suerte, y así lo hizo. Este método para discernir la verdad y tomar decisiones correctas, aunque se desconoce el procedimiento exacto, no fue prohibido en Israel (cp. Pr. 16:33; Jos. 7:14ss; 15:1; 1 S. 14:36–45; Hch. 1:26).

1:9 Soy hebreo. Jonás se identificó por el nombre que los israelitas usaban entre los gentiles (cp. 1 S. 4:6, 9; 14:11). **Jehová, Dios de los cielos.** Este título había sido empleado desde tiempo atrás (Gn. 24:3, 7) y es posible que Jonás lo haya escogido con el propósito específico de expresar la soberanía del Señor por encima de Baal, quien se clasificaba como un dios del cielo (cp. 1 R. 18:24). La declaración de este título a marineros que provenían de Fenicia, el centro del culto a Baal, tiene un gran peso porque va acompañada de la frase “que hizo el mar y la tierra” y esta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

es la identificación apropiada del Dios vivo y verdadero cada vez que era presentado a los paganos que no tenían las Escrituras, pero cuya razón los llevaba a reconocer el hecho de que tenía que existir un Creador (cp. Ro. 1:18–23). El punto de partida correcto en esa discusión era la creación, como también lo fue en Hechos 14:14–17 y 17:23b–29. Para evangelizar a los judíos, uno puede comenzar también con las Escrituras del AT.

Diez milagros en Jonás

1. 1:4 “Jehová hizo levantar un gran viento en el mar”
2. 1:7 “la suerte cayó sobre Jonás”
3. 1:15 “el mar se aquietó de su furor”
4. 1:17 “Jehová tenía preparado un gran pez”
5. 1:17 “que tragase a Jonás [vivo]”
6. 2:10 “mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra”
7. 3:10 “vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino”
8. 4:6 “preparó Jehová Dios una calabacera”
9. 4:7 “Dios preparó un gusano”
10. 4:8 “preparó Dios un recio viento solano”

1:11, 12 Como no estaba dispuesto a ir a Nínive y se sentía culpable, Jonás estuvo dispuesto a sacrificarse a sí mismo en un esfuerzo para salvar la vida de otros. Al parecer, prefería morir que ir a Nínive.

1:13, 14 Los marineros paganos tenían más preocupación por el destino de un hombre que Jonás por el de cientos de miles de personas en Nínive. Tanto la tormenta, las palabras de Jonás y la suerte echada indicaron a los marineros que el Señor tenía mucho que ver en la situación. Por esa razón le ofrecieron sacrificios e hicieron votos, lo cual indica que Jonás les dijo más acerca de Dios que lo registrado aquí.

1:15 el mar se aquietó. De manera similar a la ocasión en la que Cristo aquietó la tormenta en el Mar de Galilea (cp. Mt. 8:23–27).

1:17 un gran pez. No se sabe qué especie de pez era, ya que la palabra hebrea para aludir a ballena no es la que se emplea aquí. Dios en su soberanía preparó (lit. “designó”) un gran pez para rescatar a Jonás. Al parecer Jonás se hundió hasta el fondo del mar antes de ser tragado por el pez (cp. 2:3, 5, 6). **tres días y tres noches.** *Vea la nota sobre Mateo 12:40; 16:4.*

2:1–9 Jonás reconoció la soberanía de Dios (vv. 1–3) y se sometió a ella (vv. 2:4–9).

2:2 Desde el seno del Seol. La frase no indica que Jonás haya muerto en realidad, ya que “Seol” se empleaba también como hipérbole en contextos que denotan una condición catastrófica muy cercana a la muerte (Sal. 30:3). Más adelante Jonás expresó alabanza por su liberación “de la sepultura”, para confirmar que había escapado de una muerte cierta.

2:3 Al describir su fuerte experiencia de casi morir ahogado, Jonás reconoció que sus circunstancias habían sido parte del juicio del Señor en su vida.

2:4 Desechado soy de delante de tus ojos. En el 1:3, Jonás huyó de la presencia del Señor; aquí él se da cuenta de que el Señor lo ha expulsado temporalmente.

2:5 el alma. Esto describe la persona de Jonás en su totalidad, tanto en sentido físico como espiritual (cp. v. 7).

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

2:9 prometí. Jonás se encontró en la misma posición de los marineros: ofrecer sacrificios y hacer votos (cp. 1:16). A la luz de 3:1–4, el voto de Jonás bien pudo haber sido cumplir la voluntad de Dios sobre el ministerio de predicación que debía llevar a cabo en Nínive (Sal. 50:14; 66:13, 14).

2:10 mandó Jehová. Así como Dios llama a las estrellas por nombre (Is. 40:26; cp. Sal. 147:4), Él también habla a su creación en el mundo animal (cp. Nm. 22:28–30). Lo más probable es que Jonás haya sido vomitado al lado de la playa cerca de Jope.

3:1, 2 En su gracia abundante, Dios dio una segunda oportunidad a Jonás y lo volvió a comisionar que fuera a Nínive. Jonás es el único profeta que fue enviado por Dios a predicar el arrepentimiento en una tierra extranjera.

3:3 ciudad grande en extremo, de tres días de camino. La traducción literal es “una ciudad grande para Dios”, para recalcar no solo su tamaño (cp. 1:2), sino su importancia (cp. 4:11). Una ciudad metropolitana del tamaño de Nínive, con una circunferencia de casi 100 km, requeriría tres días solo para darle una vuelta. Estas dimensiones son confirmadas en la actualidad por historiadores y arqueólogos. Además, detenerse a predicar aumentaría el tiempo requerido.

3:4 De aquí a cuarenta días. Este marco temporal puede relacionarse con las súplicas de Moisés durante cuarenta días y noches en el Monte Sinaí (Dt. 9:18, 25). El mensaje de Jonás, aunque era breve, cumplió el propósito determinado por Dios.

3:5 los hombres... creyeron a Dios. La experiencia de Jonás con el pez (2:1–10), si se tienen en cuenta las creencias paganas de los habitantes de Nínive, debió contribuir a la atención inmediata que recibió. Desde la perspectiva divina, este arrepentimiento masivo fue una obra milagrosa de Dios. Los marineros paganos y una ciudad pagana respondieron al profeta vacilante, para mostrar el poder de Dios a pesar de la debilidad de su siervo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

3:6 El rey de Nínive, que se cree fue Adad-nirari III (ca 810–783) o Asurdán III (ca. 772–755), se quitó las vestiduras reales para ponerse cilicio y sentarse sobre cenizas (cp. Job 42:6; Is. 58:5). La noticia sobre la experiencia milagrosa de Jonás en el pez pudo haber llegado a Nínive antes que el profeta, lo cual puede explicar la recepción instantánea y difundida de su mensaje (cp. 1:2). Muchos creen que cierto ácido en el estómago del pez habría emblanquecido la cara de Jonás, como evidencia innegable de su experiencia extraordinaria.

3:7–9 Hombres y animales. Los persas tenían la costumbre de utilizar animales en sus ceremonias tristes o fúnebres.

3:10 vio Dios... y se arrepintió. *Vea la nota sobre Génesis 6:6* (cp. Jer. 18:7, 8). Los habitantes de Nínive se arrepintieron de verdad.

4:1, 2 Jonás, a causa de su rechazo de los gentiles y su desacuerdo con la participación que tuvieron en la salvación de Dios, manifestó su desagrado con la demostración de misericordia que Dios extendió a los habitantes de Nínive. De esta manera, hizo evidente la razón verdadera de su huida a Tarsis. Desde un principio, Jonás había entendido muy bien la gracia de Dios (cp. 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9), porque él mismo había recibido perdón pero no quería que Nínive conociera la misericordia de Dios (cp. una actitud similar en Lc. 15:25ss).

4:3 mejor me es la muerte que la vida. Es posible que Jonás expresara aquí que en realidad estaba dispuesto a romper su voto (2:9) a Dios por segunda vez (cp. Nm. 30:2; Ec. 5:1–6).

4:6 una calabacera. La identidad de esta planta se desconoce, pero podría tratarse de una variedad tropical como el ricino, del cual se extrae el aceite de castor y que en climas calurosos crece con rapidez para dar sombra con sus hojas grandes.

4:8 recio viento solano. Un viento caliente y seco que se llama también “siroco” o “vendaval del sudeste” y que sopla en el desierto arábigo. La enramada que Jonás

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

construyó para protegerse (v. 5) no fue suficiente para contrarrestar este “agente” de la soberanía de Dios.

4:10, 11 El amor de Dios por los habitantes de Nínive, a quienes había creado, es muy diferente de la indiferencia de Jonás frente a su posible condenación y mucho más grande que la preocupación necia de Jonás por una planta silvestre que no había hecho nada para merecer. Dios estuvo dispuesto a perdonar a Sodoma en virtud de diez personas justas, cuánto más por una ciudad que incluía ciento veinte mil niños pequeños, identificados como aquellos que no pueden discernir su mano derecha de la izquierda (cp. Gn. 18:22, 23). Con tantos niños de tres o cuatro años, es razonable considerar que la población total excediera los seiscientos mil habitantes.

El libro de

MIQUEAS

Título

El nombre del libro es derivado del profeta quien, habiendo recibido la palabra del Señor, fue comisionado a proclamarla. Miqueas, cuyo nombre es compartido por otros en el AT (p. ej. Jue. 17:1; 2 Cr. 13:2; Jer. 36:11), es una forma acortada de Micaías y quiere decir: “¿Quién es como Jehová?” En el 7:18, Miqueas usa un juego de palabras con su propio nombre, diciendo: “¿Quién es un Dios como tú?”

Autor y fecha

El primer versículo establece a Miqueas como el autor. Más allá de eso, poco se sabe de él. No se dice nada de sus padres, pero su nombre puede indicar un legado piadoso. Él rastrea sus raíces al pueblo de Moreset (1:1, 14), localizado en las faldas de los montes de Judá, aproximadamente 40 km SO de Jerusalén, en la frontera de Judá y Filistea, cerca de Gat. De un área productivamente agrícola, él era como

cp. compare

km kilómetro

Amós, un residente del campo lejos de la política nacional y la religión, pero escogido por Dios (3:8) para entregar un mensaje de juicio a los príncipes y pueblo de Jerusalén.

Miqueas coloca su profecía durante los reinados de Jotam (750–731 a.C.), Acaz (731–715 a.C.) y Ezequías (715–686 a.C.). Su condena a las injusticias sociales y corrupción religiosa renueva el tema de Amós (mitad del siglo octavo a.C.) y sus contemporáneos, Oseas en el N (ca. 755–710 a.C.) y en el S, Isaías (ca. 739–690 a.C.). Esto encaja con lo que se conoce de la identidad de Acaz (2 R. 16:10–18) y su hijo Ezequías antes de sus amplias reformas espirituales (2 Cr 29; 31:1). Sus referencias a la caída inminente de Samaria (1:6) claramente lo colocan antes del 722 a.C., aproximadamente en el 735–710 a.C.

Contexto histórico

Debido a que el reino del norte estaba a punto de caer ante Asiria durante el ministerio de Miqueas en el 722 a.C., Miqueas fecha su mensaje con la mención de reyes de Judá únicamente. Mientras que Israel era un destinatario ocasional de sus palabras (cp. 1:5–7), su atención primordial fue dirigida hacia el reino del sur en el que él vivió. La prosperidad económica y la ausencia de crisis internacionales que marcaban los días de Jeroboam II (793–753 a.C.), durante los cuales las fronteras de Judá e Israel fueron rivales de las de David y Salomón (cp. 2 R. 14:23–27), estaban deslizándose. Siria e Israel invadieron Judá, tomando al impío Acaz temporalmente cautivo (cp. 2 Cr. 28:5–16; Is. 7:1, 2). Después que Asiria había derrotado a Siria e Israel, el buen rey Ezequías retiró su lealtad a Asiria, haciendo que Senaquerib sitiara a Jerusalén en el 701 a.C. (cp. 2 R 18, 19; 2 Cr 32). El Señor entonces envió

N Norte

ca. cerca de, aproximadamente

S Sur

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

a su Ángel para librar a Judá (2 Cr. 32:21). Ezequías fue usado por Dios para guiar a Judá de regreso a la verdadera adoración.

Después del reinado próspero de Uzías, quien murió en el 739 a.C., su hijo Jotam continuó con las mismas políticas, pero no quitó los centros de idolatría. La prosperidad externa solo era una fachada que disfrazaba la corrupción social desenfrenada y el sincretismo religioso. La adoración del dios cananeo de la fertilidad Baal estaba integrándose más y más con el sistema de sacrificios del AT, alcanzando proporciones epidémicas bajo el reinado de Acaz (cp. 2 Cr. 28:1–4). Cuando Samaria cayó, miles de refugiados llegaron a Judá, trayendo su sincretismo religioso con ellos. Pero mientras que Miqueas (al igual que Oseas) se dirigió a este asunto, fue la desintegración de valores personales y sociales en contra de los cuales él dirigió sus reprensiones más incisivas y advertencias fuertes (p. ej. 7:5, 6). Asiria era la potencia dominante y una amenaza constante para Judá, y entonces la predicción de Miqueas de que Babilonia, en ese entonces bajo dominio Asirio, conquistaría a Judá (4:10) parecía remota. De esta manera, así como fue Amós a Israel, Miqueas lo fue a Judá.

Temas históricos y teológicos

Primordialmente, Miqueas proclamó un mensaje de juicio a un pueblo que con persistencia buscaba el mal. De manera semejante a otros profetas (cp. Os. 4:1; Am. 3:1), Miqueas presentó su mensaje en terminología de demanda / corte (1:2; 6:1, 2). La profecía está ordenada en tres oráculos o ciclos, cada uno de ellos comenzando con la amonestación a “oír” (1:2; 3:1; 6:1). Dentro de cada oráculo, él pasa de la condenación a la esperanza. Condenación porque han quebrantado la ley de Dios dada en Sinaí; esperanza por el pacto incambiable de Dios con sus ancestros (7:20). Un tercio del libro se enfoca en los pecados de su pueblo; otro tercio se enfoca en el castigo de Dios por venir y otro tercio promete esperanza para los fieles después del juicio. De esta manera, el tema de lo inevitable del juicio divino por el pecado se une al compromiso inmutable por parte de Dios con sus promesas de pacto. La combinación de 1) la coherencia absoluta de Dios al juzgar el pecado y 2) el compromiso inflexible a su pacto a través del remanente de su pueblo, provee a los oyentes una clara revelación de la persona del Soberano del universo. A través de

cp. compare

cp. compare

intervención divina, Él traerá tanto juicio sobre los pecadores como bendición sobre aquellos que se arrepienten.

Retos de interpretación

La semejanza verbal entre Miqueas 4:1–3 e Isaías 2:2–4 da lugar a la pregunta de quién citó a quién. Los intérpretes están divididos, sin respuestas claras en ninguno de los dos lados. Debido a que los dos profetas vivieron en proximidad cercana el uno del otro, profetizando durante el mismo período, esta semejanza es comprensible. Dios dio el mismo mensaje a través de dos predicadores. La frase de introducción, “en los postreros días” (4:1), aleja estos versículos de cualquier cumplimiento postexílico y requiere un marco de tiempo escatológico cercano al segundo advenimiento de Cristo y el principio del milenio.

Aparte de Isaías 2:2–4, otros tres pasajes de Miqueas son citados en otras partes en las Escrituras. Miqueas 3:12 es citado en Jer. 26:18, donde salva la vida de Jeremías de la sentencia de muerte del rey Joaquín. Miqueas 5:2 es citado por los principales sacerdotes y los escribas (Mt. 2:6) en respuesta a la pregunta de Herodes del lugar de nacimiento del Mesías. Miqueas 7:6 es empleado por Jesús en Mateo 10:35, 36 cuando comisionó a sus discípulos.

Bosquejo

- I. Reflexión
 inicial (1:1)
- II. Dios
 congrega
 para juzgar y
 librar (1:2–
 2:13)
 - A. Samaria y
 Judá
 castigadas
 (1:2–16)
 - B. Opresores
 juzgados
 (2:1–5)
 - C. Falsos

- profetas
renuncian
(2:6–11)
- D. Promesa
de
liberación
(2:12, 13)
- III. Dios juzga a
gobernantes y
viene para
librar (3:1–
5:15)
 - A. Los líderes
contempor
áneos son
culpables
(3:1–12)
 - B. El Líder
venidero
liberará y
restaurará
(4:1–5:15)
- IV. Dios trae
condenacione
s y liberación
definitiva
(6:1–7:20)
 - A. Mensajes
de
reprensión
y lamento
(6:1–7:6)
 - B. Mensajes
de
confianza

y victoria
(7:7–20)

1:1 Moreset. Ubicada al SO de Jerusalén, cerca a la ciudad filistea de Gat (cp. 1:14).

1:2–7 El profeta hace un llamado a todas las naciones (v. 2) del mundo para que entren al juzgado y escuchen las acusaciones contra Samaria y Judá (vv. 5–7; cp. Is. 3:13, 14). Su destrucción sería un ejemplo y una advertencia para las naciones, como una imagen previa del juicio de Dios sobre todos los que pecan contra Él. Como un conquistador omnipotente, el soberano sobre toda la creación tiene asegurada la victoria (vv. 3, 4).

1:2 su santo templo. El contexto apunta al trono celestial de Dios (cp. Sal. 11:4; Is. 6:1, 4).

1:3, 4 alturas de la tierra... montes. Puede ser una referencia a posiciones militares clave, tan cruciales para la defensa de Israel, así como a lugares paganos de adoración a ídolos que se encontraban en el territorio (cp. el v. 5). Al desaparecer las fortificaciones como cera derretida, el pueblo tendría que enfrentar la realidad terrible de que tendrían que rendir cuentas al Juez de toda la tierra (Gn. 18:25; Am. 4:12, 13).

1:3 Jehová sale de su lugar, y descenderá. Una advertencia del juicio divino inminente por parte de aquel que está sentado en las alturas supremas.

1:5 Samaria... Jerusalén. Las dos capitales de Israel y Judá, representan aquí esas naciones respectivas en su totalidad.

1:6, 7 El Señor habló de forma directa sobre la caída de Samaria en manos de los asirios (ca. 722 a.C.).

1:7 dones de ramerías. Los centros de idolatría eran financiados ante todo con pagos de dinero, comida y vestuario (cp. Gn. 38:17, 18; Ez. 16:10, 11; Is. 2:8, 9;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

3:1) entregados a prostitutas dedicadas al culto pagano, lo cual fue objeto de prohibiciones estrictas en Israel (Dt. 23:17, 18). Oro y plata tomados de los templos de Israel, fueron utilizados por los invasores asirios para sostener su propia adoración de ídolos.

1:8–16 El juicio fue tan grave que hasta el profeta hizo lamentación mientras describía la invasión irreversible (v. 9) del enemigo.

1:9 hasta la puerta de mi pueblo. Asiria, bajo el mando de Senaquerib, estuvo a punto de derribar a Judá en 701 a.C. (cp. 1 R. 18:13–27). Es más preciso considerar el “mí” en referencia a Miqueas y no a Dios, como lo hacen otras traducciones de la Biblia.

1:10–15 Se mencionan once pueblos al O de Jerusalén, algunos con cierto juego de palabras.

1:10 No lo digáis en Gat. Las palabras de Miqueas recuerdan el lamento de David por la muerte de Saúl (cp. 2 S. 1:20), y con ellas amonesta al pueblo para que no cuente esto a los filisteos, no sea que ellos se alegren y regocijen. Miqueas, en vista de su lugar de origen, sabía cuál sería su reacción a la noticia.

1:11 Zaanán no sale. Estos habitantes estaban en peligro y atemorizados, por eso no quisieron salir a consolar a sus vecinos que habían sido sojuzgados.

1:12 el mal había descendido. Esto apunta al Señor como fuente del juicio (cp. vv. 3, 4).

1:13 Laquis... pecado a la hija de Sion. Ubicada al SO de Jerusalén, Laquis fue una fortaleza militar de gran importancia, cuyo “pecado” fue su dependencia en el poderío militar.

1:14 daréis dones. Así como se daban regalos de despedida a las novias (cp. 1 R. 9:16), este era un símbolo de la salida de Moreset-gat que partía en cautiverio.

1:15 flor de Israel... Adulam. El pueblo de Israel (su “flor” o “gloria”; cp. Os. 9:11–13) tendría que huir hacia las cuevas, como David lo hizo en la cueva de Adulam (2 S. 23:13).

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:16 Ráete y trasquílate. Los sacerdotes tenían prohibido hacerse calvos (Lv. 21:5), y el pueblo tampoco debía imitar esta práctica pagana (Dt. 14:1), pero en este caso sería aceptable como una señal de lamentación profunda (Esd. 9:3; Job 1:20; Is. 22:12; Ez. 7:18).

2:1–11 En el primer capítulo se denuncia el pecado contra Dios y en el capítulo dos el profeta denuncia el pecado contra el ser humano. En los vv. 1–5, Miqueas deplora las prácticas corruptas de los opulentos. En los vv. 6–11 atacó a los profetas falsos y a aquellos que silenciaban a los profetas verdaderos.

2:1, 2 La escena en el juzgado continúa, con la lectura de acusaciones en contra de los opulentos, quienes habían violado el décimo mandamiento (Éx. 20:17; cp. 22:26; 23:4–9). Los pobres, incapaces de defenderse a sí mismos, estaban a merced de los acaudalados.

2:2 su heredad. En Israel la propiedad era en últimas permanente (Lv. 25:10, 13; Nm. 36:1–12; cp. 1 R 21).

2:3–5 Como resultado del pecado, Dios permitiría que invasores forasteros dividieran el territorio. Ninguno de ellos recibiría una porción de la tierra, y así como los ricos despojaron a los pobres, Dios también quitaría lo que había dado como parte de su juicio sobre la nación.

2:6–11 Los profetas falsos mandaron a Miqueas que dejara de profetizar y como es de esperarse, no profetizaron en contra de las maldades cometidas por el pueblo ni los confrontaron con el parámetro divino de santidad. En lugar de esto, su mensaje falso (v. 7) había cerrado la boca de cada uno de los profetas verdaderos y permitió que los gobernantes incurrieran en atrocidades sociales (vv. 8, 9) que llevaron el pueblo a la destrucción (v. 10). No querían profecías verdaderas y por eso recibieron justo lo que querían (cp. Is. 30:10). Es más preciso interpretar que Miqueas es quien habla en el v. 6 y Dios en los vv. 7–11.

2:6 No profeticéis. El profeta verdadero era acusado de hablar cosas sin sentido como un niño que quiere aprender a hablar, pero los que balbuceaban en realidad eran los profetas falsos (cp. v. 11).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:7 Espíritu de Jehová. Dios respondió a los profetas malvados que su mensaje fomentaba el pecado en la nación y no era conforme al Espíritu Santo y el mensaje verdadero que había dado a Miqueas (cp. 3:8). Las palabras de Dios recompensan a los justos, pero también cortan a los que participan en obras de maldad.

2:9 mujeres de mi pueblo. Lo más probable es que sea una referencia a las viudas.

2:11 El pueblo aceptaba a cualquier “profeta” que acomodara el mensaje a su avaricia, riqueza y prosperidad. Este profeta falso es el que habla como si estuviera bajo el efecto de alguna bebida alcohólica.

2:12, 13 El Mesías abrirá camino y quitará todo obstáculo que pudiera impedir la liberación y el regreso de su remanente en su Segunda Venida (cp. Is. 11:15, 16; 52:12).

2:12 el resto. Cp. 4:7; 5:7; 5:8; 7:18. *Vea la nota sobre Isaías 10:20.*

3:1–4 Al dar inicio a su segundo oráculo, Miqueas se dirige primero a los gobernantes corruptos de Israel, como en 2:1, 2, quienes deberían estar al tanto de la injusticia pero cuya conducta hacia los pobres era como al sacrificio indiscriminado de animales (vv. 2, 3). Por lo tanto, al llegar el juicio no recibieron respuesta alguna de Dios a su solicitud de ayuda (v. 4).

3:5–7 Los profetas falsos (cp. 2:6–11) también eran culpables ante el Juez porque engañaron al pueblo al profetizar paz mientras recibiera su alimento, y al predecir guerra mientras no lo recibían (v. 5). Como los gobernantes, también estaban motivados por la avaricia. Por haber cegado a los demás, quedarían hundidos en la ceguera y el silencio (vv. 6, 7).

3:8 Miqueas, a diferencia de los profetas falsos, habló por el poder del Espíritu Santo (cp. 2:7). Por lo tanto, su mensaje tenía autoridad y era verdadero.

3:9–12 Todas las clases dirigentes son culpables: los gobernantes juzgaban para recibir recompensas (v. 9–11a), los sacerdotes enseñaban porque eran contratados para hacerlo (v. 11b), y los profetas hacían pronósticos a cambio de dinero (v. 11c).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Esto lo hacían mientras se engañaban a sí mismos con la noción de que el Señor los favorecería porque estaban identificados con Él. En consecuencia, la nación sería destruida y esto se cumplió a través de Nabucodonosor en 586 a.C.

3:12 Cp. Jeremías 26:18.

4:1–3 Cp. Isaías 2:2–4.

4:1 En una reversión de 3:12, Miqueas pasa del juicio inminente a las profecías sobre el futuro reino milenarío (“los postreros tiempos”), en el cual el Monte Sión (v. 3) será el centro del reino del Mesías sobre la tierra y se levantará majestuoso tanto en sentido espiritual como físico (cp. Zac. 14:9, 10). Esta discusión continúa hasta 5:15.

4:2 muchas naciones. Habitantes de toda la tierra, no solo de Israel, vendrán y “correrán” de manera espontánea (cp. v. 1) con el propósito de adorar al Señor en Jerusalén durante el milenio (cp. Zac. 8:20–23).

4:3 martillarán sus espadas para azadones. Por cuanto el Todopoderoso reina en Jerusalén con cetro de hierro (cp. Ap. 2:27; 12:5; 19:15), y a causa de la fructificación sin precedentes de la tierra (cp. Am. 9:13), dejarán de ser necesarios los enseres militares.

4:4 debajo de su vid... higuera. Antes empleada como descripción de la era pacífica de Salomón (cp. 1 R. 4:25), esta frase anticipa la llegada de paz y prosperidad mucho mayores en el milenio (cp. Zac. 3:10).

4:5 Así todos los demás vayan en pos de otros dioses en el presente, el remanente piadoso de Israel no buscará a otros dioses, sino que andará conforme a la voluntad del Dios verdadero en el reino milenarío (cp. Jos. 24:15).

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:6–8 Miqueas continuó su descripción de las condiciones maravillosas del reino terrenal que encabezará el Mesías. Aquí repite la figura de ovejas (cp. 2:12, 13), y la “torre del rebaño” corresponde a la ciudad de Jerusalén, la morada futura del Mesías que cuidará desde allí a su pueblo.

4:7 para siempre. El término hebreo no siempre significa “sin fin”, también se refiere a un período de tiempo prolongado e indefinido, cuya duración siempre va determinada por el contexto. Aquí se refiere al reino de 1.000 años del Mesías sobre la tierra (cp. Ap. 20).

4:9, 10 Judá será llevada cautiva a Babilonia (vv. 9, 10a), pero el Señor la librá de ese cautiverio (v. 10b) por medio del edicto del rey persa Ciro (ca. 538 a.C.), lo cual les permite regresar a Jerusalén (cp. Esd. 1:2–4).

4:11–13 Miqueas pasa de nuevo al tiempo de la Segunda Venida. La reunión de “muchas naciones” y “muchos pueblos” tiene que ver con la batalla futura de Armagedón (Zac. 12, 14). En aquel día, el Señor llenará de poder a su pueblo (cp. 5:7–9; Is. 11, 14; Zac. 14:14).

4:13 cuerno como de hierro... uñas de bronce. El lenguaje simbólico de un animal con partes de metal expresa que el Señor anticipa la llegada de un día en el que Israel derrotará de forma permanente a sus enemigos.

5:1 herirán en la mejilla al juez de Israel. Una referencia a la captura del rey Sedequías en manos de Babilonia en 586 a.C. (cp. 2 R 24, 25).

5:2–4 Este pasaje mira por adelantado el primer advenimiento de Cristo (5:2), un intervalo temporal (5:3a) y por último el segundo advenimiento (5:3b, 4).

5:2 Belén Efrata. Este pueblo al S de Jerusalén fue el lugar de nacimiento de David y más adelante de Jesucristo (1 S 16; Mt. 2:5; Lc. 2:4–7). El nombre Belén significa “casa de pan” porque se encontraba en una región que había tenido gran producción de grano desde los tiempos del AT. El nombre Efrata (“fructífero”) le

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

S Sur

diferencia de otro pueblo en Galilea con el mismo nombre. Esta población, conocida por sus viñedos abundantes y sus sembrados de oliva, era pequeña en tamaño mas no en honra. **sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.** Esto alude a la encarnación del Dios eterno en la persona de Jesucristo y también apunta a su reino milenarío como Rey de reyes (cp. Is. 9:6).

5:3 los dejará. Una referencia al intervalo entre el rechazo del Mesías en su primer advenimiento y su segundo advenimiento, durante el tiempo de los gentiles en el que Israel rechaza a Cristo y se encuentra bajo el dominio de sus enemigos. La reunión del “resto de sus hermanos” no ocurrió en el primer advenimiento porque corresponde al tiempo del segundo advenimiento (cp. Is. 10:20–22; 11:11–16). La expresión “volverá” no se aplica a los gentiles porque ellos no habían estado con el Señor desde un principio. Más bien, el contexto de 5:3, 4 es milenarío y no puede ajustarse al primer advenimiento, por esa razón “la que ha de dar a luz” tiene que denotar a la nación de Israel (cp. Ap. 12:1–6).

5:4 El gobierno milenarío de Cristo, quien estará sentado sobre el trono de David (cp. Is. 6:13).

5:5, 6 el asirio. Asiria, instrumento de Dios en contra de Israel (722 a.C.) y de Judá (por medio del asedio de Senaquerib en 701 a.C.), es utilizado aquí como representante de todas las naciones enemigas que se oponen al Señor.

5:5 siete... ocho. Expresión para describir un número total y suficiente de líderes, más que suficientes para la tarea (cp. Ec. 11:2).

5:6 Nimrod. Una referencia a Asiria (cp. Gn. 10:11) que también podría incluir a Babilonia (cp. Gn. 10:10).

5:7–9 La presencia de Israel en medio de muchos pueblos sería para algunos como un manantial de bendición (cp. Zac. 8:22, 23), pero para otros sería como un león, una fuente de temor y destrucción (cp. Is. 11:14; Zac. 12:2, 3, 6; 14:14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:9 todos tus adversarios. Esta paz absoluta y completa nunca ha sido experimentada todavía por Israel. Esto apunta al reino milenario en el que el Príncipe de paz reinará tras haber conquistado a todas las naciones (cp. v. 15).

5:10 en aquel día. Referencia al reino futuro. A Israel se le había prohibido el uso de caballos de guerra (Dt. 17:16) para evitar que confiara en fuerzas terrenales y no en Dios (1 R. 10:26, 28). Dios quitará todos los artefactos en los que confían para que el pueblo, despojado de todo recurso humano, se apoye solo en Él. Los instrumentos de guerra no tendrán lugar en aquel tiempo de paz.

5:11–14 destruir las ciudades... fortalezas. Como continuación de las ideas en el v. 10, las ciudades fortificadas habían sido diseñadas para la defensa total, y su firmeza tentaba a las personas a poner su confianza en ellas antes que solo en Dios (cp. 1:13; Sal. 27:1; Os. 10:13, 14). Las personas vivirán en paz en aldeas no amuralladas (Ez. 38:11). Las ciudades también están asociadas con centros de culto pagano (v. 14; cp. Dt. 16:21), la adoración de Asera (diosa cananea de la fertilidad y la guerra). Todas las formas de confianza en el ser humano tanto a través de la guerra como de la adoración a ídolos, serán quitadas de en medio para que la nación tenga que confiar en nadie más que Cristo su Rey, para ser liberados y para adorarlo solo a Él.

6:1 comienza este tercer ciclo de oráculos (6:1–7:20) con el trasfondo dramático de un juzgado en el que participan tres interlocutores: el Señor al presentar su caso, el pueblo que responde bajo convicción de pecado, y el profeta como el abogado del demandante.

6:1, 2 El Señor mandó a Miqueas (v. 1) que como comisionado y abogado suyo, presentara su caso ante los montes y los collados que habrían de actuar como testigos en contra de su pueblo (cp. Dt. 4:25, 26; Is. 1:2). Los montes y los collados estuvieron presentes en el Sinaí cuando el Señor hizo su pacto con Israel y cuando

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los mandamientos fueron escritos y colocados en el arca del pacto como un testimonio permanente (cp. Dt. 31:26).

6:3–5 Esta fue la apelación del Señor, quien con ternura y emoción recuerda sus incontables actos de gracia hacia su pueblo, casi hasta el punto de sonar como si Él mismo fuera el acusado. El Señor menciona su travesía desde la servidumbre en Egipto hasta su propia tierra, y cómo les proveyó líderes idóneos (v. 4), malogró los intentos de Balaam para maldecir al pueblo (v. 5a; cp. Nm. 22–24), y la forma milagrosa en la que abrió paso a través del río Jordán (v. 5b) para que pudieran cruzar desde el bosque de acacias (Sitim) ubicado al E del Jordán, hacia Gilgal en el lado occidental, cerca de Jericó. Dios había cumplido con fidelidad todas las promesas que les había hecho.

6:6, 7 Miqueas, como si hablara en representación del pueblo, hace una pregunta retórica en el sentido de cómo, en vista de la fidelidad de Dios hacia ellos, podrían continuar en la hipocresía de su religiosidad externa y su pecaminosidad interior.

6:8 La respuesta concisa de Miqueas (v. 8) indicó que ellos debieron saber la respuesta a la pregunta retórica. La ceguera espiritual los había llevado a ofrecer todo excepto la única cosa que Él quería: un compromiso espiritual de todo corazón que produciría la conducta correcta correspondiente (cp. Dt. 10:12–19; Mt. 22:37–39). Este tema se reitera con frecuencia en el AT (cp. 1 S. 15:22; Is. 1:11–20; Jer. 7:21–23; Os. 6:6; Am. 5:15).

6:9–16 El Señor se disponía a enviar su juicio, Dios mismo había designado el “castigo” que azotaría a su pueblo. El Señor habló y les explicó que los hechos corruptos que habían perpetrado en contra de los pobres no habían cesado a pesar de sus advertencias y su disciplina (vv. 10–12). Por lo tanto, un juicio severo venía en camino (vv. 13–15), y les sucedería lo mismo que a su vecino del norte, Israel (v. 16), al ser dirigido por el consejo de reyes malvados.

6:9 Prestad atención al castigo. El pueblo debía escuchar la descripción del castigo venidero (cp. vv. 13–15; Is. 10:5, 24).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:16 mandamientos de Omri. Ca. 885–874 a.C. fue el fundador de Samaria y de la casa malvada de Acab, así como amparador de las supersticiones de Jeroboam (cp. 1 R. 16:16–28). **toda obra de la casa de Acab.** Cp. 1 Reyes 21:25, 26 (ca. 874–853 a.C.).

7:1–6 Miqueas se lamentó por las circunstancias de su tiempo. En su búsqueda inútil de una persona íntegra y justa (cp. v. 2), se comparó a sí mismo con el labrador de una viña que entra a su viñedo casi al final de la temporada y no encuentra un solo fruto. Los líderes conspiraban entre sí para obtener lo que querían (v. 3) y nadie era digno de confianza (vv. 5, 6). Cristo empleó el v. 6 como ilustración en la ocasión en la que comisionó a los doce (Mt. 10:1, 35, 36).

7:1 ¡Ay de mí! Miqueas suena aquí como Isaías (cp. Is. 6:5).

7:7 A pesar de sus circunstancias deplorables, Miqueas como atalaya de Dios (cp. v. 4) se dedicaría a buscar por todas partes evidencias de la obra de Dios, y tendría confianza en que Dios actuaría en su propio tiempo y modo (cp. Hab. 3:16–19).

7:8–10 Israel confesó su fe en el Señor, al advertir a sus enemigos que se levantaría otra vez (vv. 8, 10). La nación confesó su pecado, reconoció la justicia del castigo de Dios y anticipó su restauración definitiva.

7:10 ¿Dónde está Jehová tu Dios? Cp. Salmos 42:3, 10; Mateo 27:43.

7:11–13 Miqueas habló de nuevo para enumerar las muchas bendiciones que aguardan al remanente fiel bajo el dominio milenario del Mesías. Entre ellas, una expansión territorial sin precedentes (cp. Zac. 2:1–5), y una llegada masiva de

Ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

Cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

inmigrantes (cp. Is. 11:15, 16). Para aquellos que se opongan al gobierno milenar del Mesías, su tierra terminará desolada (v. 13; cp. Zac. 14:16–19).

El perdón de Dios por el pecado

1. Dios aleja nuestros pecados tan lejos como el oriente está del occidente (Sal. 103:12)
2. Dios nos limpia completamente de la mancha de nuestros pecados (Is. 1:18)
3. Dios echa tras sus espaldas nuestros pecados (Is. 38:17)
4. Dios no se acuerda más de nuestros pecados (Jer. 31:34)
5. Dios sepulta nuestros pecados (Mi. 7:19)
6. Dios echa nuestros pecados en lo profundo del mar (Mi. 7:19)

7:14–17 Miqueas pidió al Señor (v. 14) que pastoreara, alimentara y protegiera a su pueblo como a su rebaño (cp. Sal. 23). El Señor respondió con la ratificación de que Él demostrará su presencia y su poder entre ellos, como lo hizo en el éxodo de Egipto (v. 15). Como resultado (cp. el v. 10), el orgullo y el poderío de las naciones quedarían reducidos a la insignificancia (cp. Jos. 2:9–11), y tras haber sido humilladas (v. 17), dejarían de escuchar y de amenazar a su pueblo (v. 16b; cp. Gn. 12:3; Is. 52:15).

7:15 maravillas. Estos milagros serán cumplidos en el juicio de Dios sobre la tierra que precede a la segunda venida del Mesías (cp. Ap. 6–19).

7:18–20 En respuesta al carácter de gracia y perdón que Dios mostró a Israel, el remanente arrepentido del pueblo exaltó su gracia y misericordia incomparables (cp. Sal. 130:3, 4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:18 ¿Qué Dios como tú...? Miqueas comenzó esta sección final con un juego de palabras que incluye su nombre. Vea la Introducción: Título.

7:20 que juraste a nuestros padres. A pesar de la infidelidad de Israel a Dios, el Señor se propone cumplir sus promesas incondicionales en el pacto que estableció con Abraham y confirmó con Isaac y Jacob (cp. Gn. 12, 15, 17, 22, 26, 28, 35). Al ejecutarse junto al pacto con David, Israel será restaurado por completo como un pueblo y una nación, en la tierra que fue prometida a Abraham desde un comienzo. Jesucristo, el descendiente máximo de David, reinará desde Jerusalén sobre el mundo entero como Rey de reyes y Señor de señores (cp. Ap. 17:14; 19:16).

El libro de

NAHUM

Título

El título del libro es tomado del oráculo del profeta de Dios en contra de Nínive, la capital de Asiria. Nahum quiere decir “consuelo” o “consolación” y es una forma corta de Nehemías (“consuelo de Yahweh”). Nahum no es citado en el NT, aunque puede haber una referencia a Nahum 1:15 en Romanos 10:15 (cp. Is. 52:7).

Autor y fecha

La importancia de los profetas que escribieron no fue la vida personal de cada uno de ellos, fue su mensaje. De esta manera, información del contexto acerca del profeta más allá de lo que está en la profecía es raro que se encuentre. En ocasiones uno de los libros históricos dará luz adicional. En el caso de Nahum, nada es provisto a excepción de que él fue un elcosita (1:1), refiriéndose o a su lugar de nacimiento o a su lugar de ministerio. Intentos por identificar el lugar de Elcos no

cp. compare

cp. compare

cp. compare

han tenido éxito. Sugerencias incluyen Al-Qos, situado en Irak del norte (de esta manera Nahum habría sido un descendiente de los exiliados llevados a Asiria en el 722 a.C.), Capernaum (“pueblo de Nahum”) o un lugar en el sur de Judá (cp. 1:15). Su lugar de nacimiento o localización no es significativo para la interpretación del libro.

Sin mención alguna de reyes en la introducción, la fecha de la profecía de Nahum debe ser deducida por la información histórica. El mensaje de juicio en contra de Nínive retrata a una nación de fortaleza, mostrando un tiempo no solo previo a su caída en el 612 a.C., sino probablemente antes de la muerte de Asurbanipal en 626 a.C., después de lo cual el poder de Asiria cayó rápidamente. La mención de Nahum de la caída de No Amón, también llamado Tebas (3:8–10), en el 663 a.C. (en manos de Asurbanipal) parece estar fresca en la mente de cada uno de ellos y no hay mención del avivamiento que ocurrió diez años más tarde, sugiriendo una fecha a mediados del siglo séptimo a.C. durante el reinado de Manasés (ca. 695–642 a.C.; cp. 2 R. 21:1–18).

Contexto histórico

Un siglo después de que Nínive se arrepintió ante la predicación de Jonás, ella regresó a la idolatría, violencia y arrogancia (3:1–4). Asiria estaba en la cúspide de su poder, habiéndose recobrado de la derrota de Senaquerib (701 a.C.) en Jerusalén (cp. Is. 37:36–38). Sus fronteras se extendían hasta Egipto. Esarhadón recientemente había transplantado a personas conquistadas a Samaria y Galilea en 670 a.C. (cp. 2 R. 17:24; Esd. 4:2), dejando a Siria y Palestina muy débiles. Pero Dios derribó a Nínive bajo el poder ascendente del rey de Babilonia Nabopolasar y su hijo, Nabucodonosor (ca. 612 a.C.). La caída de Asiria se llevó a cabo tal como Dios lo había profetizado.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Temas históricos y teológicos

Nahum constituye una secuela al libro de Jonás, quien profetizó más de un siglo antes. Jonás relata la remisión del juicio prometido por parte de Dios sobre Nínive, mientras que Nahum muestra la ejecución del juicio de Dios que más tarde se llevó a cabo. Nínive estaba orgullosa de su ciudad invulnerable, con sus muros alcanzando algo más de treinta metros de alto y con una fosa de alrededor de quince metros de ancho y dieciocho de profundidad; pero Nahum estableció el hecho de que el Dios soberano (1:2–5) traería venganza sobre aquellos que violaban su ley (1:8, 14; 3:5–7). El mismo Dios tenía un juicio de retribución en contra de un mal que es también redentor, otorgando sus misericordias sobre los fieles (cp. 1:7, 12, 13, 15; 2:2). La profecía trajo consuelo a Judá y a todos los que temían a los crueles asirios. Nahum dijo que Nínive terminaría con una “inundación impetuosa” (1:8); y sucedió cuando el río Tigris se desbordó para destruir suficiente los muros y dejar que los babilonios entraran. Nahum también predijo que la ciudad estaría escondida (3:11). Después de su destrucción en el 612 a.C., el lugar no fue redescubierto hasta 1842 d.C.

Retos de interpretación

Fuera de la identidad incierta de Elcos (cp. Introducción: Autor y fecha), la profecía no presenta dificultades de interpretación reales. El libro es un anuncio profético directo de juicio en contra de Asiria y su capital Nínive por atrocidades crueles y prácticas idólatras.

Bosquejo

- I. Reflexión
inicial (1:1)
- II. La
destrucción
de Nínive
declarada
(1:2–15)

cp. compare

cp. compare

A. El poder
de Dios
ilustrado
(1:2–8)

B. El castigo
de Dios
afirmado
(1:9–15)

III. La
destrucción
de Nínive
detallada
(2:1–13)

A. La ciudad
es atacada
(2:1–10)

B. La ciudad
es
desacredita
da (2:11–
13)

IV. La
destrucción
de Nínive
demandada
(3:1–19)

A. El primer
cargo
(3:1–3)

B. El segundo
cargo
(3:4–7)

C. El tercer
cargo
(3:8–19)

1:1 Profecía. La profecía es como una carga pesada porque es un mensaje de condenación. Nahum solo era el mensajero de este oráculo divino de juicio sobre Nínive.

1:2–15 La destrucción de Nínive fue anunciada.

1:2–8 Nahum define en términos generales el poder de Dios y establece el hecho de que Él no solo es Omnipotente, sino también un Dios santo y celoso que castigará a los malvados y vengará a los suyos.

1:2 celoso. Este atributo se emplea con frecuencia para aludir al celo que consume a Dios por su esposa Israel, y hace hincapié en su reacción apasionada en contra de cualquiera que sea culpable de adulterio espiritual. Es posible que el cautiverio de las diez tribus del sur (722 a.C.) o la invasión de Senaquerib (701 a.C.) sea el contexto histórico de este versículo.

1:3 tardo para la ira. El celo del v. 2 no debería indicar que Dios se apresure en enojarse, porque lo cierto es que Él es grande en misericordia y verdad (Éx. 34:6; Nm. 14:18). Dios había extendido su longanimidad a Nínive por lo menos un siglo atrás en respuesta a su arrepentimiento por medio de la predicación de Jonás (cp. Jon. 3:10; 4:2). No obstante, a pesar de ser paciente, su justicia castigará en su momento a los malvados, sin excepción alguna. **la tempestad y el torbellino, y las nubes.** Estas figuras describen con frecuencia las apariciones del Señor (teofanías), muchas veces en su ejecución del juicio (cp. Éx. 19:9, 16; Sal. 83:15; Is. 29:6; Jl. 2:2; 1 Ts. 4:17). La naturaleza también refleja el despliegue de su poder y majestad.

1:4 Su poder imponente es revelado cuando Él reprende al mar, como en el cruce del Mar Rojo (Éx. 14:15–25) y al detener la lluvia que cae sobre los valles y las costas fértiles. **Basán... Carmelo... Líbano.** La región de Basán, ubicada al pie del Monte Hermón y al E del Jordán, era conocida por sus pastizales ubérrimos (Mi. 7:14). Carmelo, a lo largo de la costa de Canaán, se convirtió en sinónimo de fructificación y abundancia (Cnt. 7:5). El Líbano era renombrado por sus cedros magníficos (1 R. 5:14–18). Sin embargo, estos también se marchitarían ante la fortaleza infinita del Juez omnipotente.

El juicio de Dios contra Asiria / Nínive

cp. compare

cp. compare

EN RETROSPECTIVA: Cumplido

1. Jer. 50:17, 18
2. Ez. 32:22, 23

EN PERSPECTIVA: Profetizado

1. Is. 10:5
2. Is. 10:24–27
3. Is. 14:24, 25
4. Is. 30:31–33
5. Is. 31:8, 9
6. Mi. 5:5, 6
7. Nah. 1:1
8. Nah. 2:8
9. Nah. 3:7, 18
10. Sof. 2:13–15

1:5 El sacudimiento violento de la tierra suministra otra evidencia del poder asombroso del Señor, ya que hasta lo que parece más estable tiembla en su presencia.

1:6 Esta serie de preguntas retóricas resume los vv. 2–5: su poder y determinación para derramar su ira sobre Nínive son irresistibles y derriten todo lo que se oponga a su paso.

1:7 Como contraste al v. 6, Nahum suaviza la furia al añadir que Dios era compasivo y una fortaleza poderosa (cp. Sal. 46:1) para aquellos que ponen su esperanza en Él (cp. Is. 33:2–4; 37:3–7, 29–38). El versículo anticipa la vindicación de Judá en los vv. 12b, 13, 15; 2:2.

1:8 inundación... tinieblas. Nahum describe el juicio de Nínive con la metáfora de una inundación total y tinieblas de las que nadie puede escapar.

1:9–15 Tras haber establecido en términos generales el poder de Dios y su derecho soberano para juzgar, Nahum anunció el juicio específico de Dios sobre

cp. compare

cp. compare

Nínive, con expresiones intercaladas de bendición y esperanza para Israel dentro de los oráculos de condenación sobre la nación impía. El Juez soberano no solo castiga (vv. 9–12a), sino que también salva (vv. 12b, 13, 15).

1:9 pensáis contra. Todos los intentos de los asirios para impedir el juicio de Dios serían inútiles (cp. Sal. 2). Dios no permitiría que afligieran más a su pueblo (cp. v. 12) y su fin ya estaba determinado.

1:11 un consejero perverso. La frase, que en sentido literal es “consejero de Belial”, indica cierta influencia satánica en el dirigente que se identifica como el rey de Asiria (cp. 3:18). La referencia específica podría corresponder a Asurbanipal (669–633 a.C.) o con más probabilidad a Senaquerib (705–681 a.C.), quien invadió a Judá en 701 a.C. y del cual habla Isaías en un lenguaje similar (Is. 10:7).

1:12 Así ha dicho Jehová. Es una fórmula profética común que se emplea para introducir el mensaje inequívoco de Dios, y esta es la única vez que ocurre en el libro. El versículo 12a está en tercera persona y denota al enemigo, mientras que en el v. 12b se habla del pueblo escogido de Dios en segunda persona. La seguridad de una ciudad amurallada y una población numerosa (“tantos”) no será defensa suficiente. La frase “aun así” alude a los vv. 7–10.

1:12b, 13 no te afligiré ya más. Judá dejaría de ser afligida por Asiria.

1:14 Tres juicios fueron pronunciados. Primero, el rey de Asiria como representante de la nación, quedaría sin descendientes. En segundo lugar, los dioses por los cuales recibían su autoridad serían destruidos. En tercer lugar, el rey sería sometido a muerte (cp. la caída de Nínive en 612 a.C.).

1:15 montes... pies. El versículo hace eco de Isaías 52:7, donde se refiere a los que anunciaron la liberación de Babilonia. El tema de buenas nuevas y paz reverbera a lo largo y ancho del NT (cp. Lc. 2:10; Is. 61:1 con Lc. 4:16–21; Ro. 10:15; Ef. 2:14–18). **tus fiestas.** Durante un asedio, el pueblo no podía subir a

contra. contraste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Jerusalén para celebrar sus fiestas anuales (cp. Nm. 28, 29). Con la destrucción de Asiria, Judá fue llamada a celebrar sus fiestas y pagar los votos hechos durante su tiempo de asedio (cp. Sal. 116:14, 17, 18).

2:1–13 La caída de Nínive en 612 a.C. en manos de Nabucodonosor de Babilonia, aunque todavía era futura en el tiempo de Nahum, se describe aquí en términos vívidos como si fuera la situación presente.

2:1 destruidor. O “el que dispersa”. Asiria tenía la práctica de dispersar sus cautivos entre muchas naciones, y ahora recibiría un juicio similar. **vigila... cíñete... refuerza.** El profeta, con ironía y sátira, ordenó a los asirios que se prepararan para la invasión que procedía de Babilonia.

2:2 la gloria de Jacob... Israel. Esta no es una referencia a las tribus del sur y del norte, ya que las tribus del norte habían sido desperdigadas por Asiria casi un siglo atrás. Estos son títulos honrosos para Judá que recuerdan el día en el que Jacob recibió la bendición de Dios en Peniel (Gn. 32:27, 28), y su nombre fue cambiado a Israel. Ambos representan la restauración de la nación en la posición que Dios le prometió. **saqueadores los saquearon.** Asiria había saqueado en repetidas ocasiones la tierra y había destruido sus viñedos fructíferos y sus recursos económicos.

2:3 escudo... enrojecido. Es posible que los escudos fueran enchapados en cobre, y que al reflejar los rayos del sol hicieran parecer más grande al ejército y sembraran terror en el enemigo, o también que hubieran sido cubiertos con cuero animal teñido de rojo, con el fin de proteger contra las flechas y reducir al mínimo la visibilidad de la sangre. Los “vestidos de grana” o escarlata también cumplirían la misma función. **temblarán las hayas.** También se puede traducir “enarbolarán las lanzas”, y alude al entusiasmo y la preparación de los guerreros para la batalla, lo cual expresan mientras baten sus armas en el aire.

2:4 En Nínive cundió la confusión, y a duras penas se hicieron preparativos para la defensa.

2:5 se apresurarán a su muro. Esta puede ser la continuación del v. 4 que describe la manera como los líderes militares y la realeza de Nínive se desplazan de inmediato hacia una de sus numerosas torres de defensa, las cuales según el

cp. compare

cp. compare

O Oeste

historiador griego Diodorus Siculus, llegaban a las mil quinientas y tenían una altura promedio de 60 m. También es posible que la segunda parte del versículo sea una descripción de los atacantes que se preparan a levantar un “parapeto”, una caja similar a una fortaleza que se utilizaba en los sitios para que los soldados se protegieran mientras avanzaban hacia el muro.

2:6 puertas de los ríos. Nínive se encontraba en el punto de confluencia de tres ríos (el Tigris y otros dos ríos más pequeños), y alrededor de ella se construyeron represas para reducir el daño causado por las inundaciones en cada estación del año. La segunda parte del v. 6 indica que las puertas de estas represas fueron abiertas, lo cual ocasionó la disolución de los muros y la toma del palacio (cp. Introducción: Temas históricos y teológicos; Nah. 1:8).

2:7 la reina será cautiva. La diosa de Nínive, que en este caso sería Istar, fue llevada por sus atacantes para demostrar la superioridad de los dioses enemigos (cp. 1 S. 4:1–11). Las prostitutas del templo (“criadas”) se lamentaron por el fin trágico de su diosa.

2:8 estanque de aguas. Aunque Nínive había sido como un oasis en el desierto que atraía a muchas personas, todos huyeron de la devastación.

2:9 Saquead. Los despojos de otros pueblos fueron abundantes en Nínive, pero ahora le tocaba el turno de ser saqueada.

2:10 corazón desfallecido. La gran ciudad de Nínive yacía en ruinas y provocaba miedo y terror en aquellos que la observaban (cp. Dn. 5:6).

2:11–13 ¿Qué es de...? Los arqueólogos han encontrado el relieve de un palacio que muestra a un rey asirio en la cacería de un león. Nahum pregunta de forma retórica a dónde se ha ido Nínive. El profeta no describe más la caída de Nínive, sino que le hace afrenta por su caída del poder y la gloria. Como una majada de leones que tienen suficiente alimento y no teme enemigo alguno, Nínive había arrebatado presa “en abundancia” para los suyos. Ahora, ella misma se convertía en presa de otra nación, bajo la dirección soberana de Dios. “Heme aquí contra ti” debería ser la frase más temible que una nación podría recibir de Dios.

m metro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:13 reduciré a humo tus carros. Nínive era conocida por los grandes incendios que prendía en las ciudades capturadas, y ahora correría la misma suerte. **tus mensajeros.** Se apagaría del todo la voz de los mensajeros que transmitían los edictos del rey de Asiria a las naciones capturadas.

3:1–19 El profeta Nahum afirma que la destrucción de Nínive fue justa y merecida, y reitera tres cargos en su contra (vv. 1, 4, 8–10), seguidos por las consecuencias del caso (vv. 2, 3, 5–7, 11–19).

3:1 ciudad sanguinaria. La primera acusación fue un cargo bien documentado en la historia. Asiria demostró ser una nación cruel y sanguinaria como ninguna. **llena de mentira.** Asiria empleó la falsedad y el fingimiento para someter a sus enemigos (cp. 2 R. 18:28–32). **de rapiña.** vea 2:11, 12. Se aprovechó de sus víctimas como un depredador para llenar sus ciudades con los bienes de otras naciones.

3:2, 3 Estos versículos aluden a la escena presentada en 2:3–5. Asiria quedó tan devastada que se llenó de cadáveres, los cuales a su vez ocasionaron la caída de los defensores que pasaban sobre ellos.

3:4 La segunda acusación contra Nínive tenía que ver con su prostitución espiritual y moral. La nación se asemejó a una ramera hermosa que seducía a las naciones con sus encantos ilícitos.

3:5, 6 Nínive quedaría expuesta en público y esto le traería vergüenza y humillación.

3:7 Nínive es assolada. En lugar de hacer lamentación, las personas se alegrarían por su caída. Nadie se encontraría que pudiera consolarla, y tendría que padecer su miseria en soledad.

3:8–10 Nahum presenta la tercera y última acusación en contra de Nínive: no habían aprendido de Tebas. Conocida también como No Amón, esta era la gran ciudad capital del sur de Egipto, 640 km al S de Cairo. Una de las civilizaciones más esplendorosas del mundo antiguo, Tebas era famosa por sus cien puertas y un templo que tenía 100 m de largo por 52 m de ancho, así como por su red de canales.

cp. compare

km kilómetro

S Sur

m metro

m metro

La ciudad cayó ante Asurbanipal de Asiria en 663 a.C. Al igual que Tebas en el Nilo, Nínive estaba situada al lado del río Tigris y disfrutaba la seguridad de haber conquistado las naciones a su alrededor. Sin embargo, su fin sería similar al de Tebas.

3:9 Etiopía... Egipto... Fut... Libia. Tebas estaba bien protegida por todos los flancos, anidada entre la parte baja de Egipto al N y Etiopía al S. La ubicación de Fut se identifica con mayor precisión en la vecindad general del norte de África. Josefo dice que Fut, el tercer hijo de Cam (Gn. 10:6), fue el fundador de Libia, que también corresponde en la actualidad al área de Libia.

3:11 embriagada. Como había sido predicho (cp. 1:10), Nínive tendría que beber la ira de Dios al punto de embriagarse y quedar indefensa ante su juicio.

3:12, 13 Nahum empleó una serie de metáforas para recalcar que las defensas fuertes de Nínive serían superadas con facilidad. Sus murallas serían como fruta madura que cae con la más leve sacudida, y sus batallones caerían como mujeres debilitadas.

3:14, 15 El profeta habló con sarcasmo al pueblo, urgiéndolos a prepararse para la batalla, a fortalecer las defensas de la ciudad, solo para ser destruidos. Así como la langosta no deja rastro de follaje, nada quedaría tampoco de Nínive (cp. Am. 7:1).

3:16 Multiplicaste tus mercaderes. Nínive había multiplicado sus mercaderes y así acumuló grandes riquezas, lo cual tan solo aumenta la magnitud de la destrucción.

3:17 langostas. No solo desapareció la fortaleza comercial de Nínive (v. 16), sino también sus recursos de gobierno. Tras acampar durante la noche dentro de las murallas inmensas de esta gran ciudadela, las langostas que representan a los líderes de Asiria, huyeron tan pronto salió el sol cálido para buscar su propio alimento.

3:18, 19 El destino de Nínive estaba determinado porque ya había recibido una estocada mortal y no se recuperaría. Todos los que escucharan esta noticia se alegrarían. Asiria había devastado a las naciones con sus atrocidades y crueldades, así que la noticia traería felicidad y celebración entre las naciones.

N Norte

S Sur

cp. compare

cp. compare

3:18 Durmieron... reposaron. Los líderes y el ejército de Asiria, descritos en términos de cansancio y sueño, en realidad habían muerto. El pueblo había quedado dispersado y nadie quedó para hacer resistencia a la invasión de los babilonios, ante los cuales cayeron en 612 a.C.

El libro de

HABACUC

Título

Este libro profético toma su nombre de su autor y probablemente significa “uno que abraza” (1:1; 3:1). Al final de la profecía, este nombre se vuelve apropiado conforme el profeta se aferra a Dios independientemente de su confusión por los planes de Dios hacia su pueblo.

Autor y fecha

Como con muchos de los profetas menores, nada se conoce del profeta excepto por lo que puede ser inferido del libro. En el caso de Habacuc, la información interna casi no existe, lo que hace que las conclusiones de su identidad y vida sean conjeturas. Su simple introducción como “el profeta Habacuc” puede implicar que él no necesitaba presentación debido a que era un profeta conocido de su día. Es cierto que él fue un contemporáneo de Jeremías, Ezequiel, Daniel y Sofonías.

La mención de los caldeos (1:6) sugiere una fecha a finales del siglo siete a.C., poco antes de que Nabucodonosor comenzara su marcha militar a través de Nínive (612 a.C.), Harán (609 a.C.) y Carquemis (605 a.C.), camino a Jerusalén (605 a.C.). El amargo lamento de Habacuc (1:2–4) puede reflejar un período de tiempo poco después de la muerte de Josías (609 a.C.), días en los que las reformas del rey piadoso (cp. 2 R 23) fueron rápidamente cambiadas por su sucesor, Joacim (Jer. 22:13–19).

Contexto histórico

Habacuc profetizó durante los días finales del Imperio Asirio y el principio del dominio de Babilonia a escala mundial bajo Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor. Cuando Nabopolasar ascendió al poder en el 626 a.C., inmediatamente comenzó a expandir su influencia al N y al O. Bajo el liderazgo de su hijo, el ejército babilónico venció a Nínive en el 612 a.C., forzando a la nobleza asiria a refugiarse primero en Harán y después en Carquemis. Nabucodonosor los persiguió, venciendo a Harán en el 609 a.C. y a Carquemis en el 605 a.C.

El rey egipcio Neco, viajando por Judá en el 609 a.C. para ayudar al rey asirio que huía, fue confrontado por el rey Josías en Meguido (2 Cr. 35:20–24). Josías murió en la batalla que se llevó a cabo, dejando su trono a una sucesión de tres hijos y un nieto. Antes, como resultado de descubrir el Libro de la ley en el templo (622 a.C.), Josías había instituido reformas espirituales significativas en Judá (2 R 22, 23), aboliendo muchas de las prácticas idólatras de su padre Amón (2 R. 21:20–22) y abuelo Manasés (2 R. 21:11–13). No obstante, cuando murió, la nación rápidamente regresó a sus malos caminos (cp. Jer. 22:13–19), causando que Habacuc cuestionara el silencio de Dios y aparente falta de acción para castigar (1:2–4) y así purificar a su pueblo de pacto.

Temas históricos y teológicos

Los versículos de apertura revelan una situación histórica semejante a los días de Amós y Miqueas. Esencialmente, la justicia había desaparecido de la tierra; la violencia y la impiedad se encontraban por todos lados, existiendo sin freno. En medio de estos días oscuros, el profeta clamó por intervención divina (1:2–4). La respuesta de Dios de que Él estaba enviando a los caldeos para juzgar a Judá (1:5–11), crea un dilema teológico aún más grande para Habacuc. ¿Por qué Dios no purificó a su pueblo y restauró su justicia? ¿Cómo podía Dios usar a los caldeos para juzgar a un pueblo más justo que ellos (1:12–2:1)? La respuesta de Dios de que Él también juzgaría a los caldeos (2:2–20), no satisfizo en su totalidad el dilema teológico del profeta; de hecho, únicamente lo intensificó. En la mente de Habacuc

N Norte

O Oeste

cp. compare

el asunto que clamaba por resolución ya no era la respuesta justa por parte de Dios hacia el mal (o falta de bien), sino la defensa de la persona y pacto de Dios con su pueblo (1:13). Al igual que Job, el profeta discutió con Dios y a través de esa experiencia alcanzó un entendimiento más profundo de la persona soberana de Dios y una fe más firme en Él (cp. Job 42:5, 6; Is. 55:8, 9). Finalmente, Habacuc se dio cuenta de que Dios no debía ser adorado simplemente por las bendiciones temporales que Él otorgó, sino por lo que Él es (3:17–19).

Retos de interpretación

Las preguntas del profeta representan unas de las más fundamentales en toda la vida, con las respuestas que proveen piedras cruciales de fundamento sobre las cuales edificar un entendimiento apropiado de la persona de Dios y sus caminos soberanos en la historia. La esencia de su mensaje yace en el llamado a confiar en Dios (2:4): “el justo por su fe vivirá”. Las referencias del NT dan importancia poco común teológicamente a Habacuc. El escritor de Hebreos cita Habacuc 2:4 para aclarar la necesidad del creyente de permanecer fuerte y fiel en medio de la aflicción y las pruebas (He. 10:38). El apóstol Pablo, por otro lado, emplea el versículo dos veces (Ro. 1:17; Gá. 3:11) para acentuar la doctrina de justificación por la fe. No hay conflicto de interpretación alguno, ya que el énfasis tanto en Habacuc como en las referencias del NT va más allá del acto de la fe para incluir la continuidad de la fe. La fe no es un acto único, sino una manera de vivir. El verdadero creyente, declarado justo por Dios, habitualmente perseverará en la fe a lo largo de toda su vida (cp. Col. 1:22, 23; He. 3:12–14). Él confiará en el Dios soberano que solo hace lo que es justo.

Bosquejo

- I. Reflexión inicial (1:1)
- II. Las perplejidades del profeta (1:2–2:20)
 - A. Su primera queja (1:2–4)
 - B. La primera respuesta

cp. compare

cp. compare

- de Dios (1:5–11)
- C. Su segunda queja (1:12–2:1)
- D. La segunda respuesta de Dios (2:2–20)
- III. La petición del profeta (3:1–19)
 - A. Petición por misericordia de Dios (3:1, 2)
 - B. Alabanza del poder de Dios (3:3–15)
 - C. Promesa de la suficiencia de Dios (3:16–19)

1:1 profecía. El oráculo de juicio era como una carga pesada (cp. 1:5–11; 2:2–20) y los profetas describen con frecuencia su mensaje en estos términos para anunciar la ira de Dios en contra del pecado (p. ej. Is. 13:1; 15:1; 17:1; 19:1; Nah. 1:1; Zac. 9:1; 12:1; Mal. 1:1). **vio.** El mensaje de Dios para Habacuc tomó la forma de una visión.

1:2–4 En el primer clamor de Habacuc, el profeta percibió que Dios parecía indiferente al pecado de Judá. Como era celoso de la justicia de Dios y sabía que una violación del pacto requería juicio (cp. Dt. 28), Habacuc cuestionó la sabiduría de Dios al expresar su asombro ante la aparente inactividad divina ante las transgresiones flagrantes contra su ley. Los judíos habían pecado con violencia e injusticia, por lo cual debían ser castigados.

1:2 ¿Hasta cuándo... clamaré...? Esta frase refleja la impaciencia del profeta y es usada con frecuencia por los salmistas para expresar pensamientos similares de perplejidad (cp. Sal. 13:1, 2; 62:3; Jer. 14:9; Mt. 27:46).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:2, 3 violencia... iniquidad... molestia... Destrucción. La sociedad de Judá se define con cuatro términos que denotan la maldad y la malicia con la que se oprime al prójimo tanto en sentido moral como ético, lo cual trae como resultado pleitos y contiendas.

1:2 y no salvarás. El profeta deseaba que se diera una limpieza, una purificación, un escarmiento y un avivamiento entre el pueblo, para que volvieran a andar en justicia y rectitud.

1:4 la ley es debilitada. Lit. “la ley es congelada, anestesiada” (cp. Gn. 45:26; Sal. 77:2). No era respetada ni se reconocía su autoridad. Como las manos son inútiles al exponerse al frío intenso, la influencia y la eficacia de la ley se paralizaron a causa de la corrupción de los líderes de Judá (cp. Ec. 8:11).

1:5–11 En respuesta a la perplejidad y los ruegos de Habacuc, Dios rompió su silencio y le informó que no era indiferente al pecado de Judá, sino más bien que en lugar de avivamiento se disponía a enviar el juicio “formidable y terrible” (v. 7).

1:5 Mirad... ved... asombraos. La serie de mandatos está en plural, lo cual indica que toda la comunidad de Judá y Jerusalén debía estar atenta a esta invasión inminente. Pablo cita este texto en Hechos 13:41.

1:6–8 Los caldeos (babilonios) llegarían por orden del Comandante divino. Él es el único soberano que trae este pueblo de carácter y conducta intemperante para que invada a Judá. Los caldeos se describen como un pueblo confiado, suficiente por sus propios medios, que se deifica a sí mismo y que es mortífero en su ataque (cp. Jer. 51:20).

1:8 lobos nocturnos. Estos son los lobos que habían padecido hambre todo el día y fueron sueltos de noche para buscar comida. Como lobos hambrientos, el ejército de Babilonia demostró tener gran resistencia y un ansia indómita de atacar con el propósito de devorar todos los despojos de la victoria.

1:10 Trátese de autoridad real o de obstáculos físicos, el ejército de Babilonia marchó con resolución y se mofó de los que se pusieron en su camino. **levantará terraplén.** Escombros y desechos que se amontonaban al lado de la fortaleza o el muro de la ciudad como un rampa que permitía el acceso.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:11 a su dios. Aunque los caldeos fueron los instrumentos de juicio utilizados por Dios, su autosuficiencia y la adulación que hacían de sí mismos fue lo que sembró las semillas de su propia destrucción (descrita en 2:2–20), ya que fueron hallados culpables de idolatría y blasfemia delante del Señor soberano.

1:12–2:1 Habacuc reacciona a la revelación divina que le causa perplejidad (vv. 5–11), y declara su confianza en el Señor (v. 12), para después pasar a la presentación de su segunda queja, a saber, ¿cómo podría el Señor usar a una nación malvada (los caldeos) para juzgar a una nación (Judá) más justa (vv. 13–17)? Para terminar, el profeta expresa su determinación de esperar la llegada de una respuesta (2:1).

1:12 oh Jehová, Dios mío, Santo mío. Aunque el profeta no podía comprender del todo la obra soberana de su Dios justo, optó por expresar su fe y confianza plenas. Al declarar el carácter inmutable de Dios como el ser eterno, soberano y santo por excelencia, llegó a tener la seguridad de que Judá no sería destruida por completo (cp. Jer. 31:35–40; 33:23–26). Bajo la mano fiel de Dios, él se dio cuenta de que los caldeos venían como instrumento de corrección, no de aniquilamiento.
oh Roca. Un título para Dios que expresa su carácter inamovible e invariable (cp. Sal. 18:2, 31, 46; 31:2, 3; 62:2, 6, 7; 78:16, 20, 35).

Otros salmos

1. “El cántico deÉx. 15:1–18
liberación”
2. “El cántico deDt. 32:1–43
Moisés”
3. “El cántico deJue. 5:1–31
Débora”
4. “El cántico de Ana” 1 S. 2:1–10
5. “El cántico de las1 S. 18:6, 7

cp. compare

cp. compare

mujeres”

6.“El cántico de David” 2 S. 22:1–51

7.“El cántico de Is. 38:9–20
Ezequías”

8.“El cántico de Jonás” Jon. 2:1–9

9.“El cántico de Hab. 3:1–19
Habacuc”

10.“El cántico de María” Lc. 1:46–55

1:13 Muy limpio... de ojos. A pesar de las expresiones de fe y confianza del profeta, Habacuc reconoció que estaba aun más perplejo. La esencia de la siguiente ofuscación de Habacuc se expresa en este versículo: si Dios es demasiado puro para ver el mal, ¿cómo puede utilizar a los malvados para devorar a una persona más justa que ellos? ¿Acaso el uso divino de los caldeos resultaría en un perjuicio mucho mayor para su carácter justo?

1:14–17 Para “recordar” a Dios cuán malvados eran los caldeos, Habacuc llamó la atención a su carácter y su conducta malvados. Los caldeos no atribuían valor alguno a la vida. En vista de sus tácticas desalmadas de guerra, otras sociedades eran “como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne”. A la luz de su reputación (vv. 6–10), ¿cómo podría Dios haber permitido que esta potencia truculenta se ensañara en contra de un pueblo indefenso?

1:16 sacrificios... ofrecerá sahumerios a sus mallas. Como si esto fuera poco, el profeta añadió que los caldeos atribuían sus ganancias al poderío militar que tenían y no al Dios verdadero.

1:17 ¿Vaciará... su red...? ¿Cuánto tiempo más se permitiría que el agresor caldeo fuera en pos de la injusticia y practicara esa clase de maldades? ¿Acaso Dios podría tolerar esto de manera indefinida?

2:1 Sobre mi guarda estaré. Habacuc se compara con un atalaya o vigía (cp. Ez. 3, 33), que se queda parado como un centinela sobre los muros de la ciudad, preparado para recibir en cualquier momento la respuesta de Dios y para meditar en su respuesta.

2:2–20 En respuesta a la segunda queja de Habacuc (1:12–2:1), el Señor anunció que Él también juzgaría a los caldeos por su maldad. Su respuesta incluyó: 1) las instrucciones para ponerla por escrito, como un recordatorio de que sucedería tal como Él lo había dicho (vv. 2, 3); 2) una descripción del carácter de los malvados al ser comparados con los justos (vv. 4, 5); y 3) el pronunciamiento de cinco ayes que describen la expiración de los caldeos (vv. 6–20).

2:2, 3 Escribe la visión. Habacuc debía registrar por escrito la visión para preservarla en la posteridad, de tal modo que todos los que la leyeran supieran con certeza que se había cumplido (cp. el lenguaje similar en Dn. 12:4, 9). La profecía tenía relevancia duradera y por esa razón debía ser preservada. Aunque pasaría un tiempo antes de su cumplimiento, todos debían saber sin lugar a dudas que ocurriría en el tiempo determinado por Dios (cp. Is. 13; Jer. 50, 51). Babilonia caería ante el reino de los medos y los persas encabezado por Ciro, ca. 539 a.C. (cp. Dn. 5).

2:2 para que corra el que leyere en ella. Una referencia probable a 1) claridad de forma, para que aun el que la lea de corrido absorba con facilidad su significado, ó 2) claridad de contenido, para que el heraldo pudiera transmitir el mensaje con sencillez a los demás.

2:4 se enorgullece. Aunque el contexto indica una referencia obvia a los caldeos, este pasaje presenta las marcas que distinguen a todos los malvados de todos los justos, sin importar su origen étnico. Dos características opuestas se contrastan aquí. Los orgullosos confían en ellos mismos, mientras que los justos viven por su fe. **el justo por su fe vivirá.** A diferencia del orgulloso, el justo será preservado a través de su fidelidad a Dios. Tanto el aspecto de justificación por fe, que Pablo expone en Romanos 1:17 y Gálatas 3:11, como el aspecto de santificación por fe, empleado en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

este sentido por el escritor de Hebreos (10:38), reflejan la esencia de Habacuc. No existe conflicto alguno. Tanto en Habacuc como en las referencias del NT se hace hincapié en una fe continua más que en actos individuales de fe. La fe no es un acto que se realiza una sola vez, sino una manera de vivir. El creyente verdadero, quien es declarado justo por Dios, perseverará en la fe porque ese es su patrón de vida (cp. Col. 1:22, 23; He. 3:12–14).

2:5 La diatriba en contra de los caldeos sirvió como la base para la denuncia descrita en los vv. 6–20. Ellos eran orgullosos y codiciosos. Como el infierno y la muerte (cp. Pr. 1:12; 27:20; 30:15, 16), ellos nunca se sintieron satisfechos y siempre quisieron más.

2:6–20 Cinco ayes, en forma de un cántico burlesco, fueron pronunciados sobre los caldeos en anticipación de su juicio pendiente. Presentados en cinco estrofas de tres versos cada una, los cinco ayes iban dirigidos a cinco clases diferentes de malhechores.

2:6–8 El primer lamento era una acusación de extorsión, i.e. el saqueo de naciones enteras bajo la amenaza de daños corporales con el fin de hacerse ricos. Como resultado, se convertirían en despojos para las naciones que quedaran.

2:6 todos éstos. Una referencia a todas las naciones que sufrieron a manos de los babilonios. ¡Ay...! Esta interjección se empleaba con frecuencia en la literatura profética para introducir una demanda judicial que se había entablado, así como en el contexto de una sentencia de juicio (Is. 5:8, 11, 18, 20–22; Jer. 22:13; 23:1; Am. 5:18; 6:1). **prenda tras prenda.** Los babilonios impusieron gravámenes onerosos a todas las naciones que conquistaron. Esto incluía la práctica de hacer préstamos a los pobres con altas tasas de interés (cp. Dt. 24:10–13; 2 R. 4:1–7; Neh. 5:1–13).

2:7 tus deudores. Las naciones que sobrevivían y cuyos gravámenes eran obtenidos por extorsión.

2:9–11 La segunda acusación de explotación premeditada y motivada por la codicia, era una continuación de los vv. 6–8. Los muros de sus casas, las cuales edificaban con piedra y madera que habían quitado a otros, testificaban en contra de ellos (v. 11).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:9 poner en alto su nido. Como querían protegerse de cualquier represalia que sus enemigos pudieran hacer caer sobre ellos, los caldeos se habían esforzado en hacer sus ciudades impenetrables e inasequibles para el enemigo (cp. Is. 14:13, 14).

2:10 Tomaste consejo vergonzoso. Los líderes caldeos cayeron en la vergüenza e hicieron daño a su alma como resultado de sus consejos homicidas.

2:12–14 El tercer ay los acusa de ser déspotas inclementes que construían palacios lujosos por medio del derramamiento de sangre y el trabajo forzoso. Como un incendio que consume todo lo que encuentra a su paso, todos los esfuerzos de ellos serían en vano, y sus obras no tendrían valor duradero (v. 13; cp. Mi. 3:10).

2:14 será llena. A diferencia de la exaltación egoísta de los caldeos, cuyos esfuerzos eran fútiles, Dios prometió que la tierra entera reconocería su gloria al quedar establecido su reino milenario (cp. Nm. 14:21; Sal. 72:19; Is. 6:3; 11:9).

2:15–17 La cuarta denuncia tiene que ver con la ebriedad, ya que Babilonia se aseguró de intoxicar y envenenar a los demás, para que se comportaran de manera vergonzosa y para que fueran presa fácil. Como resultado, ellos también serían obligados a beber la copa de la ira de Dios, y a ser expuestos a la vergüenza pública (cp. Jer. 49:12).

2:16 serás descubierto. Esta expresión se refiere al prepucio de la circuncisión y en el pensamiento hebreo era la vergüenza más grande, porque para ellos la incircuncisión es evidencia del alejamiento total de Dios. *Vea la nota sobre Jeremías 4:4. el cáliz de la mano derecha de Jehová.* Una metáfora que se refiere a la retribución divina, servida por su diestra poderosa (cp. Sal. 21:8). Aquello que los caldeos hicieron a otros, también sería hecho a ellos (vv. 7, 8). **afrenta sobre tu gloria.** En desarrollo de la metáfora de embriaguez, esta es una referencia a la humillación de las regurgitaciones vejatorias. Aquello mismo en lo cual se glorificaban se convertiría en el objeto de su vergüenza. Mientras que la gloria del Señor llenaría la tierra “como las aguas cubren el mar” (v. 14), la gloria de Babilonia quedaría cubierta en ignominia.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:17 la rapiña. Una referencia probable a la explotación implacable de los árboles y los animales, para el suministro continuo de materiales de construcción, combustible y alimento. Esta explotación casi siempre acompañaba sus campañas militares. Los cedros hermosos del Líbano fueron devastados para fines egoístas (cp. Is. 14:7, 8; 37:24). Esto también incluye las matanzas indiscriminadas de seres humanos. El versículo 17b indica que esto también podría ser un símbolo de Israel y sus habitantes, los cuales fueron conquistados por Nabucodonosor (cp. 2 R. 14:9; Jer. 22:6, 23; Ez. 17:3).

2:18–20 La quinta acusación tiene que ver con la idolatría, y pone al descubierto la necedad y la futilidad de seguir a los dioses falsos (cp. Is. 41:24; 44:9). La destrucción de los caldeos demostraría la superioridad del Señor sobre todos los dioses.

2:19 ;...Despiértate ... Levántate! Compare el sarcasmo aquí con el de las palabras de Elías a los profetas de Baal en el Monte Carmelo (1 R. 18:27; cp. Jer. 2:27).

2:20 santo templo. Una referencia al cielo y el trono celestial desde el cual gobierna el Señor (Sal. 11:4), también indica la respuesta a las oraciones de aquellos que lo buscan (1 R. 8:28–30; Sal. 73:17). **calle.** A diferencia del silencio de los ídolos (v. 19), el Gobernante soberano del universo ordena a toda la tierra que guarde silencio delante de Él. Nadie puede afirmar su independencia de Él y todos en la tierra deben adorarlo en sumisión y humildad (cp. Sal. 46:10; Is. 52:15).

3:1–19 La referencia al “profeta Habacuc” (cp. 1:1) marca una transición. El tono argumentativo de los capítulos anteriores, en los cuales el profeta implora con clamor la intervención divina, se transforma en un ruego fervoroso por la misericordia de Dios (v. 2), una revisión del poder de Dios (vv. 3–15), y un himno de alabanza por la gracia sustentadora y la suficiencia de Dios (vv. 16–19). Aunque cambia el tono, se mantiene una conexión fuerte con el tema del libro. Tras ser

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

informado sobre el plan de juicio de Dios, Habacuc vuelve al asunto del juicio de Judá y clama misericordia.

3:1 Sigionot. El significado exacto se desconoce (la forma singular de esta palabra ocurre en el encabezamiento del Sal. 7). En vista de la musicalidad del pasaje al final del capítulo 3, se cree que esto tiene un significado litúrgico y musical, y que todo este capítulo era cantado.

3:2 tu palabra. Una referencia a 1:5–11 y 2:2–20, donde el Señor informó a Habacuc acerca de sus planes de juicio sobre Judá y los caldeos. **aviva tu obra.** El conocimiento de la severidad del juicio de Dios llenó de temor santo a Habacuc. Como si el poder de Dios no se hubiera hecho evidente en mucho tiempo, el profeta pidió al Señor que lo “avivara” o que lo “resucitara”, para repetir sus obras poderosas de salvación a favor de su pueblo Israel. **en medio de los tiempos.** En medio de su castigo sobre Judá por mano de los caldeos, el profeta rogó a Dios que se acordara de su propia misericordia.

3:3–15 Con el uso de figuras alusivas a la intervención de Dios a favor de Israel en el pasado, tomadas de la liberación de su pueblo de Egipto y la conquista de Canaán, Habacuc pintó un cuadro de su redención futura. El éxodo de Egipto se emplea con frecuencia como una analogía de la redención futura de Israel al comienzo del milenio (cp. Is. 11:16).

3:3 Temán... monte de Parán. Temán, nombrada en honor de un nieto de Esaú, era una ciudad edomita (Am. 1:12; Abd. 9). El Monte de Parán estaba ubicado en la Península de Sinaí. Ambos aluden al teatro en el cual Dios hizo un despliegue de su gran poder, al traer a Israel a la tierra de Canaán (cp. Dt. 33:2; Jue. 5:4).

3:3, 4 La gloria *Shekiná*, que protegió y dirigió a Israel en su salida de Egipto y a través del desierto (cp. Éx. 40:34–38), era la manifestación típica de su presencia. Como el sol, Dios extendió su resplandor glorioso tanto en los cielos como en la tierra.

3:5 mortandad... carbones encendidos. Habacuc recuerda el juicio que vino como resultado de la desobediencia de Israel al pacto dado en el Monte Sinaí (Éx. 5:3; Nm. 14:12; Dt. 28:21, 22; 32:24), y de esta manera acentúa la intervención

cp. compare

cp. compare

cp. compare

soberana de Dios a través de sus juicios. Ambos elementos eran parte de la comitiva divina.

3:6, 7 El universo entero responde con temor a la aproximación del Dios todopoderoso (cp. Éx. 15:14). Como en la creación (Is. 40:12), la tierra y sus habitantes están a su disposición.

3:7 Cusán... Madián. Referencia probable a un pueblo que habitaba en la región de la Península del Sinaí (cp. Éx. 2:16–22; 18:1–5; Nm. 12:1, donde la esposa de Moisés es identificada como madianita y también cusita).

3:8–15 Con cierta vivacidad retórica, Habacuc se dirigió al Señor para corroborar sus acciones judiciales en contra de todo lo que se oponga a su voluntad.

3:8 tus caballos... tus carros. Descripciones simbólicas de Dios al derrotar a sus enemigos (cp. 3:11, 15).

3:9 Los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Cada flecha del Señor ha recibido su comisión conforme a los juramentos divinos (cp. Jer. 47:6, 7).

3:11 El sol y la luna se pararon. Como símbolos prominentes del orden creado por Dios, el sol y la luna atienden sin vacilación su llamado. Esta imagen recuerda la victoria de Israel sobre los amorreos en Gabaón (Jos. 10:12–14).

3:12 hollaste. O “pisaste”, el término se emplea con frecuencia para ilustrar las invasiones militares y la ejecución de juicio (cp. Jue. 8:7; 2 R. 13:7; Is. 21:10; 25:10; Dn. 7:23; Am. 1:3).

3:13 socorrer a tu ungido. Tanto el paralelismo con el v. 13a (“tu pueblo”) como las alusiones abundantes al éxodo en el contexto, hacen que esta sea una referencia probable a Moisés y el pueblo escogido de Israel, quienes fueron ungidos por Dios y así alcanzaron victoria sobre Faraón y los ejércitos de Egipto (cp. Sal. 105:15). En últimas, expresa la anticipación de una liberación futura y definitiva

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

con la llegada del Mesías (cp. Sal. 132:10). **la cabeza de la casa del impío.** Puede ser una referencia al Faraón del éxodo cuyo primogénito murió, o al rey de los caldeos cuya casa fue construida con base en ganancias injustas (2:9–11).

3:14 acometieron para dispersarme. Una referencia posible a la persecución de los israelitas que huyeron mientras cruzaban el Mar Rojo, por parte del ejército del Faraón (Éx. 14:5–9). Como los pobres, Israel pareció presa fácil a los egipcios que los perseguían.

3:15 Caminaste en el mar. Otra referencia a la intervención milagrosa y protectora de Dios a favor de Israel en el Mar Rojo. Este acontecimiento histórico demuestra su control soberano del universo y provee seguridad al profeta angustiado en el sentido de que podía contar con que el Señor salvaría una vez más a su pueblo.

3:16–19 Habacuc terminó la profecía con un compromiso renovado y la reafirmación de su fe, porque expresó una confianza inquebrantable en Dios.

3:16 estaré quieto. El Señor había respondido su oración (v. 1) y le confirmó que reivindicaría su justicia y en últimas restauraría a un pueblo que para entonces se arrepentiría de todo corazón (cp. 2:4). Aunque la respuesta dejó satisfecho a Habacuc, la idea de una invasión caldea en contra de su pueblo también lo había dejado físicamente exhausto y abrumado (cp. Jer. 4:19). Sin embargo, el profeta podía reposar y estar “quieto en el día de la angustia”, porque sabía que el Señor juzgaría con justicia y rectitud.

3:17, 18 yo me alegraré en Jehová. Aunque todo lo que era normal y predecible había colapsado, el profeta optó por regocijarse. La obediencia al pacto era un requisito para disfrutar la prosperidad agrícola y pastoril (Dt. 28:1–14). Aunque la desobediencia daría inicio a las maldiciones del pacto (Dt. 28:31–34, 49–51), el profeta afirmó su compromiso con el Señor, porque su anhelo y su deseo de gozo radicaban en su experiencia con Dios mismo.

3:19 Jehová el Señor es mi fortaleza. La respuesta de Dios a las perplejidades de Habacuc no solo prometía la llegada de la ira divina, sino que también proveía seguridad del favor divino y la esperanza. La seguridad y la esperanza no se basaban en bendiciones temporales, sino en el Señor mismo. Esta es la esencia de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:4: “el justo por su fe vivirá”. **mis pies como de ciervas**. Así como el agarre firme que tenían las ciervas en las alturas escarpadas, la fe de Habacuc en el Señor le permitió resistir sin resbalar todas las penalidades de la invasión inminente, así como todas sus preguntas y perplejidades. **Al jefe de los cantores**. Es posible que Habacuc 3 haya servido como un salmo para la adoración en el templo.

El libro de

SOFONÍAS

Título

Como con cada uno de los doce profetas menores, la profecía lleva el nombre de su autor, el cual generalmente se piensa que quiere decir “Jehová esconde” (cp. 2:3).

Autor y fecha

Poco se conoce del autor, Sofonías. Tres otros individuos del AT comparten su nombre. Él rastrea su genealogía cuatro generaciones atrás al rey Ezequías (ca. 715–686 a.C.), permaneciendo solo entre los profetas que descendieron de sangre real (1:1). La genealogía real le habría dado a él la información del rey de Judá, Josías, cuyo reino fue el período de tiempo durante el cual predicó Sofonías.

El profeta mismo fecha su mensaje durante el reinado de Josías (640–609 a.C.). Las condiciones morales y espirituales detalladas en el libro (cp. 1:4–6; 3:1–7) parecen colocar la profecía previa a las reformas de Josías, cuando Judá estaba aún debilitándose en idolatría e impiedad. Fue en el 628 a.C. que Josías derribó todos los altares a Baal, quemó los huesos de los falsos profetas y rompió los ídolos esculpidos (2 Cr. 34:3–7); y en el 622 a.C. el Libro de la ley se encontró (2 Cr.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

34:8–35:19). Como consecuencia, es muy probable que Sofonías profetizó del 635–625 a.C. y fue un contemporáneo de Jeremías.

Contexto histórico

Políticamente, la transferencia inminente del poder mundial asirio a los babilonios debilitó el dominio de Nínive sobre Judá, trayendo un elemento de independencia a Judá por primera vez en cincuenta años. El deseo del rey Josías por retener esta nueva libertad de los impuestos y del control extranjero sin duda alguna lo llevó a interferir más tarde con el intento de Egipto por ayudar al rey de Nínive que huía en el 609 a.C. (cp. 2 Cr. 35:20–27). Espiritualmente, los reinados del hijo de Ezequías, Manasés (ca. 695–642 a.C.), extendiéndose por más de cuatro décadas; y su nieto Amón (ca. 642–640 a.C.), durante solo dos años, fueron marcados por impiedad y apostasía (2 R 21; 2 Cr 33). Los primeros años del reinado de Josías también fueron caracterizados por la maldad de sus padres (2 R. 23:4). No obstante, en el 622 a.C., mientras estaban reparando la casa del Señor, Hilcías el sumo sacerdote encontró el Libro de la ley (2 R. 22:8). Al leerlo, Josías inició reformas extensas (2 R 23). Fue durante los primeros años del reinado de Josías, previo al gran avivamiento, que este profeta de la undécima hora, Sofonías, profetizó y sin duda alguna tuvo una influencia sobre las enormes reformas que Josías trajo a la nación. Pero los reyes malos antes de Josías (cincuenta y cinco años) habían tenido tal efecto en Judá que nunca se recuperó. Las reformas de Josías fueron llevadas a cabo demasiado tarde y no pasaron más allá de su vida.

Temas históricos y teológicos

El mensaje de Sofonías del día del Señor le advirtió a Judá que los días finales estaban cerca, a través del juicio divino por manos de Nabucodonosor, ca. 605–586 a.C. (1:4–13). Sin embargo, también ve más allá de esto al cumplimiento lejano en los juicios de la septuagésima semana de Daniel (1:18; 3:8). La expresión “Día del Señor” es descrita como un día que está cerca (1:7) y como un día de ira, problema,

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

turbación, destrucción, desolación, tiniebla, lóbreguez, nubes, oscuridad intensa, trompeta y alarma (1:15, 16, 18). Sin embargo, aun dentro de estos oráculos de ira divina, el profeta exhortó al pueblo a buscar al Señor, ofreciendo un refugio en medio de juicio (2:3) y proclamando la promesa de salvación final para su remanente fiel (2:7; 3:9–20).

Retos de interpretación

El libro presenta una denuncia clara del pecado y una advertencia de juicio inminente sobre Judá. Algunos se han referido a la frase “devolveré yo a los pueblos pureza de labios” (3:9) a la restauración de un idioma universal, semejante a los días previos a la confusión de idiomas en la Torre de Babel (Gn. 11:1–9). Señalan que la palabra “labios” también es usada en Génesis 11:7. No obstante, es mejor entender el pasaje como apuntando a una purificación de corazón y vida. Esto es confirmado por el contexto (cp. 3:13) y corroborado por el hecho de que la palabra “labios” es traducida con mayor frecuencia “labio”. Cuando se combina con “pureza”, la referencia a conversación habla de una limpieza interna de pecado (Is. 6:5) manifestada en conversación (cp. Mt. 12:34), que incluye quitar los nombres de dioses falsos de sus labios (Os. 2:17). No implica un idioma mundial.

Bosquejo

- I. Reflexión inicial (1:1)
- II. El juicio del Señor (1:2–3:8)
 - A. Sobre la tierra entera (1:2, 3)
 - B. Sobre Judá (1:4–2:3)
 - C. Sobre las naciones vecinas (2:4–15)
 - 1. Filistea (2:4–7)
 - 2. Moab / Amón (2:8–11)
 - 3. Etiopía (2:12)

cp. compare

cp. compare

- 4. Asiria (2:13–15)
- D. Sobre Jerusalén (3:1–7)
- E. Sobre todas las naciones (3:8)
- III. La bendición del Señor (3:9–20)
 - A. Para las naciones (3:9, 10)
 - B. Para Judá (3:11–20)

1:1 Ezequías... Josías. Sofonías podía trazar su pertenencia al linaje de la realeza hasta su tatarabuelo Ezequías (ca. 715–686 a.C.) y su ministerio fue contemporáneo al reinado de Josías (ca. 640–609 a.C.).

1:2, 3 El profeta comenzó con una declaración del cumplimiento futuro del Día del Señor, cuando hasta los animales y la creación física serán afectados por el juicio divino de la tierra (cp. Gn. 3:17–19; Éx. 12:29; Jos. 7:24, 25; Ro. 8:22).

1:2 la faz de la tierra. Por lo general se traduce “terreno” pero aquí se emplea con referencia a toda la tierra (1:18). La fraseología evoca el diluvio de Noé (Gn. 6:7, 17; 7:21–23).

1:3 Las comparaciones con el diluvio de Génesis continúan al hablar de “los hombres y las bestias”, así como “las aves del cielo y los peces del mar” (Gn. 6:7; 7:23). El profeta también aludió a la creación con su mención del ser humano al lado de los animales (sexto día de la creación), y las aves junto a los peces (quinto día de la creación). **cortaré a los impíos.** Todo lo que sirva como piedra de tropiezo para la relación entre el ser humano y Dios será quitado de en medio.

1:4–9 El Señor aplicó sus palabras de juicio con un enfoque específico hacia Judá, y enumeró las causas concretas del juicio como la apostasía y la idolatría (vv. 4–6), las cuales siempre van acompañadas por la decadencia y la corrupción moral y ética (vv. 7–9).

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

1:4 exterminaré... los restos de Baal. El culto a Baal, el dios cananeo de la fertilidad, era una fuente constante de tentación para Israel (cp. Nm. 25:1–5; Jue. 2:13), ya que las personas trataban de adorarlo al mismo tiempo que rendían culto al Señor (Jer. 7:9; 23:25–29). Esta mezcla se convirtió en una de las principales causas del juicio (Os. 2:8; 2 R. 17:16–20; Jer. 11:13–17), y ese juicio erradicaría para siempre el culto a Baal en Israel.

1:5 se postran al ejército del cielo. La astrología también era un aspecto sobresaliente de las prácticas idólatras de Israel. El pueblo había rendido culto a las estrellas desde el tiempo del éxodo (cp. Dt. 4:19; Am. 5:25, 26; Hch. 7:40–43). Dios les hizo advertencias reiteradas pero ellos fueron rebeldes (2 R. 23:5, 6; Jer. 7:17, 18; 8:2; 44:17–25). Con frecuencia se erigían altares en los tejados de las casas para obtener una visión panorámica del cielo (Jer. 8:2; 19:13; 32:29). **jurando por Milcom.** La adoración sincretista de Judá se reflejaba en el hecho de que juraban por el Señor y al mismo tiempo por Milcom, que puede corresponder a la deidad de los amonitas en 1 Reyes 11:5, 33 o a Moloc, cuya adoración incluía el sacrificio de niños, la astrología y la prostitución sagrada (cp. Lv. 18:21; 2 R. 17:16, 17; Ez. 23:37; Am. 5:25, 26; Hch. 7:40–43).

1:6 Por último, Sofonías mencionó a aquellos que habían atendido en un principio los llamados al arrepentimiento, pero después decidieron apartarse a sabiendas.

1:7 Calla. En vista del juicio justo, no había defensa que se pudiera expresar, y en vista de la devastación la única respuesta apropiada era el asombro y la estupefacción (cp. Hab. 2:20; Zac. 2:13). **el día de Jehová.** *Vea la nota sobre Joel 1:5.* **ha preparado sacrificio... ha dispuesto a sus convidados.** El juicio de Dios sobre Israel era visto como un sacrificio. Los invitados eran los temidos babilonios, quienes como “sacerdotes” fueron invitados a dar muerte al sacrificio, que era Judá (cp. Is. 13:3; 34:6; Jer. 46:10; Ez. 39:17; Hab. 1:6; Ap. 19:17, 18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:8 los príncipes... los hijos del rey. El juicio comenzó con la casa real. Ellos no mantuvieron su compromiso con el pacto de Dios, sino que habían adoptado las costumbres y las prácticas idólatras de los paganos. Puesto que Josías solo tenía ocho años al tomar posesión del reino (ca. 640 a.C.), la referencia no corresponde a sus hijos, sino a los príncipes de la casa real o a los hijos del rey que gobernarían en el tiempo de cumplimiento de la profecía (cp. 2 R. 25:7; Jer. 39:6).

1:9 los que saltan la puerta. Esto describe la avidez con la que los ricos salían de la casa de cada uno de ellos para saquear a los pobres.

1:10, 11 Los mercaderes que se habían enriquecido con ganancias deshonestas (cp. v. 9), fueron señalados en particular para describir la angustia del juicio venidero. La puerta del Pescado, conocida en la actualidad como la puerta de Damasco, está ubicada en el lado N. La segunda puerta era un distrito dentro de los muros de la ciudad. Mactes significa “mortero” y era un nombre que se aplicaba al valle de Siloam por su forma. Era una parte de la ciudad donde los mercaderes llevaban a cabo sus negocios.

Cumplimientos del “Día de Jehová”

Cerca	Lejos
Abd. 1–14	Abd. 15–21
Jl. 1:15; 2:1, 11	Jl. 2:31 (3:1); 3:14
Am. 5:18–20	—————
—————	Is. 2:12
Is. 13:6	Is. 13:9

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

N Norte

Sof. 1:7	Sof. 1:14
Ez. 13:5; 20:3	————
————	Zac. 14:1
————	Mal. 4:5

1:12 yo escudriñaré. Ninguno escaparía del castigo del Señor (Am. 9:1–4). **reposan tranquilos como el vino asentado.** Esta expresión se refiere a la cáscara gruesa que se forma en el vino cada vez que se deja quieto por un período largo de tiempo, y el profeta se refirió en estos términos a la actitud de indiferencia y ociosidad que el pueblo mantenía. Su indiferencia los llevó a creer que Dios también era indiferente a su situación moral.

1:14–18 Sofonías describió en términos vívidos el Día del Señor, y enumeró en tono dramático las condiciones funestas que caracterizan a aquel día. Esta sección parece apuntar al cumplimiento cercano con la derrota de Judá bajo el dominio de Babilonia (vv. 4–13), así como al cumplimiento lejano que abarcará la tierra entera (v. 18).

1:16 día de trompeta y de algazara. De acuerdo con las instrucciones de Dios, se había diseñado una trompeta con el propósito específico de sonar la alarma (Nm. 10:1–10).

1:17, 18 Como si fuera insignificante, su sangre y su carne fue desechada como el polvo. La plata y el oro que había ganado por medios corruptos (cp. vv. 9–13), no servirían para protegerlos de la ira del Dios santo (cp. Jer. 46:28).

1:17 andarán como ciegos. Al igual que los ciegos, buscarían sin éxito alguna ruta de escape (Dt. 28:29).

1:18 toda la tierra. La discusión se amplía para incluir a la tierra entera, como en los vv. 2, 3.

cp. compare

cp. compare

2:1–3 Con el anuncio del juicio venidero, Dios en su misericordia invitó a su pueblo a que se arrepintiera. Todos debían congregarse para implorar el favor del Señor y evitar su ira (cp. Jl. 2:16).

2:1 nación sin pudor. Judá había dejado de ser sensible al llamado de Dios al arrepentimiento a través de sus muchos profetas, por esa razón se volvió desvergonzada y quedó sumida en la ignominia.

2:3 quizá seréis guardados. Hasta los mansos y humildes que habían seguido la ley del Señor, fueron alentados para no dejar de manifestar los frutos de su arrepentimiento, para que fueran resguardados en el día de su juicio (Is. 26:20).

2:4–15 Dios usó a las naciones paganas para castigar a su pueblo, pero no permitiría que esas naciones quedaran sin castigo. Para ilustrar esto, cuatro naciones representativas fueron escogidas de los cuatro puntos cardinales.

2:4–7 La primera nación que sería juzgada era Filistea, al O de Israel. El juicio vendría de forma rápida e inesperada, incluso al mediodía que era la hora menos temida para una invasión. De las cinco ciudades filisteas, solo Gat se omite aquí (cp. Am. 1:6–8).

2:5 cereteos. En ciertas ocasiones es sinónimo de filisteos, pero este término representa una ramificación de Filistea en la isla de Creta (*vea la nota sobre Am. 9:7*). La guardia personal de David estaba compuesta de cereteos y peleteos (2 S. 8:18; 1 R. 1:38, 44). *Vea la nota sobre 1 Samuel 30:14*.

2:7 levantará su cautiverio. El Señor daría inicio al regreso de los exiliados de Israel para que ocuparan la tierra evacuada tras el juicio sobre Filistea.

2:8–11 Hacia el E, los descendientes de Lot y sus hijas por medio del incesto, fueron los pueblos de Moab y Amón (Gn. 19:30–38). Son mencionados aquí porque aborrecieron y denigraron al pueblo de Dios, lo cual los llevó a provocar la ira divina (cp. Gn. 12:3). Como Sodoma y Gomorra en los días de su ancestro Lot, también terminarían arruinados y desolados.

2:11 se inclinarán a él todas las tierras de las naciones. El cumplimiento final de estas predicciones está todavía en el futuro, porque en el milenio todos los dioses

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

de las naciones serán reducidos a la nada y el Señor mismo será el único que recibirá adoración universal (Is. 66:18–21; Zac. 14:16; Mal. 1:11).

2:12 Etiopía se encontraba al S de Israel y sería juzgada por la espada divina, lo cual se cumplió con la invasión y la conquista de Nabucodonosor sobre Egipto (Ez. 30:24, 25).

2:13–15 Asiria, ubicada al NO de Israel, también sería desolada como sucedió con la caída de Nínive, poco después de esta profecía ante los babilonios en 612 a.C. Había tenido fama mundial por sus sistemas de irrigación, pero quedaría seca por completo.

2:15 En lenguaje similar al del rey de Babilonia (Is. 14:13, 14; 47:8) y el príncipe de Tiro (Ez. 28:2), Asiria se había arrogado atributos divinos y esta fue una causa principal de su ruina.

3:1–7 Tras pronunciar el juicio divino sobre las naciones, el profeta vuelve a pronunciar su lamento por Jerusalén. A causa de la posición favorecida de esa ciudad entre las naciones (cp. Éx. 19:5), se esperaba más de ella.

3:2 ni recibió la corrección. Jerusalén aprendería en poco tiempo que rechazar la corrección de Dios conduce a la destrucción (Pr. 5:23). **no se acercó a su Dios.** El Señor había establecido su residencia en esa ciudad y sus habitantes tenían una gran facilidad de acceso a Él (Dt. 4:7), pero habían rehusado acercarse a Él con una adoración correcta.

3:3–5 Cuatro sectores de la clase dirigente fueron señalados para condenación: los líderes políticos, es decir, 1) príncipes y 2) jueces, los cuales se comparan con lobos rapaces que nunca dejan de buscar presa (cp. 1:8, 9). Por otro lado los líderes espirituales, tanto 3) profetas como 4) sacerdotes, fueron infieles al Señor a quien afirmaban representar. A diferencia de todos ellos, el Señor nunca dejó de ser fiel en la manifestación de su justicia y su rectitud.

3:6–7 Las desolaciones traídas por el Señor a las naciones aledañas servían como advertencias para Judá y tenían el propósito de hacer que su pueblo se volviera a Él. En lugar de esto, el pueblo se dejó seducir por los frutos de la corrupción y se levantaba temprano para seguir de forma deliberada y extraviada la senda del pecado.

S Sur

cp. compare

cp. compare

3:8 El profeta hace una transición desde la invasión histórica de Judá por parte de Babilonia al día futuro del Señor. Habla de la gran tribulación, tiempo en el que el Señor reunirá a todas las naciones para su juicio (cp. Jl. 3:1, 2, 12–17; Zac. 12:2, 3; 14:2; Mt. 24:21). El remanente fiel, que se puede suponer corresponde a los mansos y humildes mencionados en 2:1–3, son exhortados a esperar confiados mientras Él ejecuta su juicio.

3:9–20 La última sección hace manifiestas las bendiciones de restauración para el pueblo de Dios y las naciones.

3:9 pureza de labios. Vea la Introducción: Retos de interpretación. Un remanente de las naciones, conformado por personas que se han convertido al Señor, lo adorarán en rectitud y verdad (Zac. 8:20–23; 14:16). La pureza de lenguaje procederá de corazones purificados (cp. Lc. 6:45).

3:10 Volverán de lugares distantes (cp. Is. 11:11, 15, 16; 27:13).

3:11–13 El Señor quitará a los orgullosos e impíos de en medio de ellos (Zac. 13:1–6), de tal manera que solo quedarán los mansos y los humildes. La prosperidad material y la paz también los acompañarán, y Dios les permitirá disfrutar sus bendiciones sin perturbación alguna (Jl. 3:18–20; Mi. 4:4).

3:14–20 Descripción de la era mesiánica de bendición y restauración en el milenio.

3:15–17 La base del gozo descrito en el v. 14 es que el día de juicio de Israel ha pasado y su Rey reside en medio de ella. Su alejamiento justo antes de la destrucción del templo por parte de Nabucodonosor se describe en términos gráficos en Ezequiel 8–11, pero Él regresará como Señor y Mesías, un hecho tan glorioso que se reitera en el v. 17.

Las acciones de Dios para la restauración

Sofonías 3:18–20

1. Reuniré 3:18

2. Apremiaré 3:19

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3. Salvaré 3:19
4. Os pondré 3:19
5. Os traeré 3:20
6. Os pondré 3:20

3:17 Como un novio se alegra por su novia (cp. Is. 62:4), el Señor se regocijará sobre su pueblo con alegría y canción, reposado en arrobamiento silencioso mientras contempla a su pueblo, en el cual se complace y se deleita (cp. Dt. 30:9; Is. 54).

3:18 los fastidiados por causa del largo tiempo. Incapaces de celebrar las fiestas solemnes en su tiempo señalado (cp. Éx. 23:14–17) mientras estuvieron en el exilio, los integrantes del remanente piadoso ya estaban cansados de esperar, pero el Señor quitará su fastidio y tristeza para concederles alabanza y renombre (v. 19).

3:19, 20 en aquel tiempo. El tiempo del regreso del Rey y Mesías, cuando los judíos serán reunidos de manera definitiva y se convertirán en la fuente de bendición para el mundo, en cumplimiento del destino original de Israel (Dt. 26:18, 19; Is. 62:7).

El libro de

HAGEO

Título

cp. compare

cp. compare

cp. compare

La profecía lleva el nombre de su autor. Debido a que su nombre quiere decir “el festivo”, se cree que Hageo nació en un día festivo. Hageo es el segundo libro más corto en el AT (Abdías es más corto) y es citado por el NT una vez (cp. He. 12:26).

Autor y fecha

Poco se conoce de Hageo fuera de su corta profecía. Él es mencionado brevemente en Esdras 5:1 y 6:14, en ambas ocasiones en conjunción con el profeta Zacarías. Las listas de refugiados en Esdras no mencionan nada de Hageo, no hay indicaciones de su parentela o linaje tribal. Tampoco la historia proporciona registro alguno de su ocupación. Él es la única persona en el AT con este nombre, aunque nombres similares aparecen (cp. Gn. 46:16; Nm. 26:15; 2 S. 3:4; 1 Cr. 6:30). Además, Hageo 2:3 puede sugerir que él también había visto la gloria del templo de Salomón antes que fuera destruido, haciéndolo por lo menos de setenta años de edad cuando escribió su profecía.

No hay ambigüedad o controversia acerca de la fecha de la profecía. La ocasión de cada una de sus cuatro profecías se especifica con claridad (1:1; 2:1; 2:10; 2:20), ocurriendo dentro de un lapso de tiempo de cuatro meses en el segundo año (ca. 520 a.C.) del rey persa Darío Hystaspes (ca. 521–486 a.C.). Es muy probable que Hageo haya regresado a Jerusalén de Babilonia con Zorobabel dieciocho años antes en el 538 a.C.

Contexto histórico

En el 538 a.C., como resultado de la proclamación de Ciro el Persa (cp. Esd. 1:1–4), se le permitió a Israel regresar de Babilonia a su tierra bajo el liderazgo civil de Zorobabel y la guía espiritual de Josué el sumo sacerdote (cp. Esd. 3:2). Alrededor

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

de 50.000 judíos regresaron. En el 536 a.C. comenzaron a reconstruir el templo (cp. Esd. 3:1–4:5) pero la oposición de los vecinos y la indiferencia de los judíos causó que la obra fuera abandonada (cp. Esd. 4:1–24). Dieciséis años más tarde, Hageo y Zacarías fueron comisionados por el Señor para alentar al pueblo a 1) no solo reconstruir el templo, sino también a 2) reordenar sus prioridades espirituales (cp. Esd. 5:1–6:22). Como resultado de esto, el templo fue terminado cuatro años más tarde (ca. 516 a.C.; cp. Esd. 6:15).

Temas históricos y teológicos

El tema primordial es la reedificación del templo de Dios, el cual había estado en ruinas desde su destrucción por Nabucodonosor en el 586 a.C. Por medio de cinco mensajes del Señor, Hageo exhortó al pueblo a renovar sus esfuerzos por construir la casa del Señor. Hageo motivó a la nación a notar que la sequía y la falta de cultivos eran causadas por no tener las prioridades espirituales en el lugar correcto (1:9–11).

Sin embargo, para Hageo la reconstrucción del templo no era un fin en sí misma. El templo representaba la morada de Dios, su presencia manifiesta con su pueblo escogido. A la destrucción del templo por parte de Nabucodonosor siguió la partida de la gloria de Dios que moraba allí (cp. Ez. 8–11). Para el profeta, la reconstrucción del templo invitaba el regreso de la presencia de Dios en medio de ellos. Usando la situación histórica como trampolín, Hageo se gozó en la gloria suprema del templo mesiánico definitivo que estaba por venir (2:7), alentándolos con la promesa de una paz aún mayor (2:9), prosperidad (2:19), dominio divino (2:21, 22) y bendición nacional (2:23) durante el milenio.

Retos de interpretación

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

La ambigüedad de interpretación más importante dentro de la profecía es la frase: “el Deseado de todas las naciones” (2:7). Aunque existen muchas traducciones, hay en esencia solo dos interpretaciones. Apuntando a “Mías es la plata, y mío es el oro” (2:8), como también a Isaías 60:5 y Zacarías 14:14, algunos entienden que se refiere a Jerusalén, adonde la riqueza de otras naciones será traída durante el milenio (cp. Is. 60:11; 61:6). No obstante, parece preferible ver aquí una referencia al Mesías, un Libertador quien todas las naciones anhelen. No solo es esta interpretación apoyada por los rabinos de la antigüedad y la iglesia primitiva, sino que la mención de “gloria” en la última parte del versículo sugiere una referencia personal al Mesías (cp. Is. 40:5; 60:1; Lc. 2:32).

Bosquejo y cronología

		Año	Mes	Día
I. La	1:1–11	2	6	1
reprensión por la desobediencia				
II. El remanente responde y reedifica	1:12–15	2	6	24
III. El regreso de la	EI2:1–9	2	7	21

cp. compare

cp. compare

gloria
de Dios

IV. 2:10–19 2 9 24

Pr
eguntas
religios
as

V. El 2:20–23 2 9 24

reinado
del
Señor

1:1–11 Desalentado por la oposición de sus vecinos (Esd. 4:1–5, 24), el pueblo había llegado a la conclusión errónea de que todavía no era tiempo para que reconstruyeran el templo (v. 2). Con una pregunta incisiva, el Señor les recordó que no era correcto que vivieran en casas adornadas mientras el templo permanecía en ruinas (v. 4), y los urgió a considerar con cuidado las consecuencias de su indiferencia (vv. 5–11).

1:1 año segundo del rey Darío. No debe confundirse con Darío de Media (cp. Dn. 5:31), se trata de Darío I (Histapes) quien se convirtió en rey de Persia en 521 a.C., tras la muerte de Cambises. Como oficial de Cambises y bisnieto del hermano de Ciro el grande, Darío retuvo la lealtad del ejército persa y por esa razón derrotó a otros que aspiraban al trono. Reinó hasta su muerte en 486 a.C. **mes sexto... primer día.** El primer día del mes de Elul corresponde al 29 de agosto de 520 a.C. **Zorobabel.** Zorobabel fue el nieto de Joaquín (Jeconías en Mt. 1:12; cp. 1 Cr. 3:17, 19), por esa razón formaba parte del linaje de David. Aunque es muy cuestionable que pueda identificarse con Sesbasar (Esd. 1:8, 11; 5:14, 16), su papel como líder civil (Esd. 2:2) y supervisor del proyecto de reconstrucción del templo (Zac. 4:6–10) es verídico. Este hombre restableció el trono de David aunque este no será

cp. compare

cp. compare

ocupado de nuevo hasta el tiempo del Mesías (cp. Sal. 2; 110). **Josué... sumo sacerdote.** Su nombre se deletrea como “Jesúa” en Esdras 3:2. Este hombre fue descendiente de Sadoc (1 Cr. 6:15) y líder religioso de la comunidad exiliada que regresó a Jerusalén. Estuvo encargado de restablecer el linaje del sumo sacerdote a través de Aarón y su hijo Eleazar. **Josadac.** Uno de los cautivos de Nabucodonosor (cp. 1 Cr. 6:15).

1:2 Este pueblo dice. Hageo comienza su mensaje con una referencia a la expresión popular del pueblo según la cual todavía no era tiempo de reconstruir el templo. Aunque estaban motivados por la oposición hostil de sus vecinos (Esd. 4:1–5, 24), y la falta de prosperidad económica (cp. vv. 9–11), la raíz de este ánimo de postergación era una indiferencia egoísta para con el Señor. El desagrado de Dios se nota en su referencia a ellos como “este pueblo” y no “mi pueblo”. Lo que querían era riquezas para ellos mismos, no un templo para Dios.

1:4 casa... desierta. Cp. Esdras 3:1–13, el inicio del segundo templo. La indulgencia egocéntrica, revelada por la pregunta retórica del profeta, demostró su hipocresía y sus prioridades equivocadas. Los muros y los techos recubiertos de cedro eran comunes en las residencias de los ricos (cp. 1 R. 7:3, 7; Jer. 22:14).

1:6 El profeta utiliza cinco pares de contrastes poéticos para llegar en esencia a la misma conclusión. Hageo pintó un cuadro vívido de los problemas económicos y sociales del pueblo. Su egoísmo y su falta de interés en la casa de Dios solo les había traído mayores dificultades (cp. Mt. 6:33). Este fue también el mensaje de Salomón en Eclesiastés: “todo es vanidad”.

1:8 Subid... traed madera... reedificad. Tres mandatos constituyen el remedio a sus problemas. El cautiverio de setenta años había permitido el crecimiento de los árboles que estaban en abundancia. Fueron utilizados para reconstruir la casa del Señor, en la cual Él sería glorificado. Si ponían a Dios en primer lugar, Él sería honrado con la adoración del pueblo y ellos serían bendecidos en todos los asuntos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

secundarios de la vida. Compare este proyecto humilde (Esd. 3:12; Hag. 2:3) con la opulencia del primer templo de Salomón (cp. 1 Cr 28, 29; 2 Cr 2–6).

1:9 corre a su propia casa. Puesto que los judíos estaban más interesados en procurar sus propios intereses, el profeta los compara a alguien a se apresura a cuidar “su propia casa” mientras descuida la casa de Dios (“mi casa”).

1:10, 11 La catástrofe económica que vino como resultado del rocío del verano que fue suspendido por el Señor, fue el precio que tuvieron que pagar por su desobediencia (cp. Dt. 7:13). El grano, el vino y el aceite eran los productos principales de la tierra. El ganado también languideció a causa de la ausencia de salubridad espiritual (cp. Jl. 1:18–20).

1:12–15 El segundo mensaje de Hageo vino veintitrés días después del primero (v. 15), alrededor del 21 de septiembre de 520 a.C. El llamado del Señor a “meditar bien” sobre sus caminos (vv. 5, 7) hizo que el pueblo respondiera con arrepentimiento y obediencia (v. 12). El mensaje nuevo “Yo *estoy* con vosotros”, animó todavía más a los judíos a emprender acciones concretas (vv. 13, 14).

1:12, 14 el resto del pueblo. Los exiliados que regresaron de Babilonia aceptaron el mensaje en su corazón. Al darse cuenta de que las palabras del profeta provenían del Señor, obedecieron y temieron porque sabían que Dios estaba presente.

Zorobabel

1:13 Yo estoy con vosotros. Ante la opresión que sufrían por hostilidades de afuera y hambre que acosaba en el interior, el Señor respondió a su arrepentimiento y obediencia genuinos, con la seguridad de su presencia en medio de ellos. Esto debió traer a la mente el recuerdo de la Palabra de Dios a Josué y el regreso del pueblo varios siglos atrás (cp. Jos. 1:5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:14 despertó... el espíritu. El Señor infundió aliento y energía a los líderes y al pueblo a través de su Palabra para llevar a cabo la obra de reconstrucción del templo. Dios en su soberanía había movido el corazón de Ciro dieciséis años atrás (cp. 2 Cr. 36:22, 23 Esd. 1:1–3). La respuesta de arrepentimiento y obediencia por parte del pueblo permitió que el Espíritu de Dios les diera el poder necesario para realizar la tarea.

Los templos de la Biblia

Identificación	Fecha	Descripción	Referencias
El tabernáculo (templo móvil)	alrededor 1444 a.C.	del Plan diseñado Construido por artesanos divinamente establecidos Profanado por Nadab y Abiú	Éx. 25–30; 35:30–40:38; Lv. 10:1–7
El templo Salomón	de 966–586 a.C.	Planeado para David Construido por Salomón Destruído por Nabucodonosor	2 S. 7:1–29; 1 R. 8:1–66; Jer. 32:28–44
El templo Zorobabel	de 516–169 a.C.	Pensado por Zorobabel Construido por Zorobabel y	Esd. 3:1–8; 4:1– 14; 6:1–22

los ancianos
de los judíos
Profanado por
Antioco
Epífanés

El templo de 19 a.C.–70 d.C.
Herodes

El templo de Mr. 13:2, 14–
Zorobabel 23; Lc. 1:11–20;
restaurado 2:22–38; 2:42–
por Herodes 51; 4:21–24;
el Grande Hch. 21:27–33

Destruído por
los romanos

El templo actual
Época actual

Se encuentra en 1 Co. 6:19, 20; 2
el corazón del Co. 6:16–18
creyente

El cuerpo del
creyente es el
único templo
del Señor
hasta que el
Mesías
regrese

El templo de Apocalipsis 11
Período de

Será construido Dn. 9:2; Mt.
durante la 24:15; 2 Ts. 2:4;
tribulación Ap. 17:18
por el
anticristo

Será profanado
y destruido

El templo milenio
(milenario) de

Visto por el profeta Ez. 40:1–42:20;
Zac. 6:12, 13

Ezequiel

Ezequiel
Será construido
por el Mesías
durante su
reino
milenario

El templo eterno
de su presencia

El más grande templo
de todos (‘el Señor Dios
Todopoderoso es el templo
de ella, y el Cordero’)

Un templo
espiritual

2:1–9 La labor de reconstrucción ya iba en marcha y el Señor dio un mensaje contundente de aliento, en especial a los ancianos entre aquellos que habían visto el templo de Salomón. Aunque el templo de Salomón poseyó una magnificencia sin par, el Señor urgió al pueblo para que se llenara de ánimo y valor, ya que Él les había dado la seguridad plena de su presencia entre ellos (v. 4), así como su fidelidad a las promesas de su pacto (v. 5) y las promesas sobre un templo más grandioso y glorioso en el futuro (vv. 6–9).

2:1 mes séptimo... veintiún. Este día en el mes de Tisri corresponde al 17 de octubre de 520 a.C. En Levítico 23:39–44 se indica que este fue el último año en el que se celebró con tabernáculos, una fiesta en la que se conmemoraba la provisión de Dios para Israel durante sus cuarenta años de peregrinaje en el desierto, y se daba gracias a Dios por una cosecha abundante. En esta ocasión el Señor dio su tercer mensaje a Hageo.

2:2 El primer mensaje iba dirigido a los líderes Zorobabel y Josué (*vea las notas sobre 1:1*). Aquí el profeta incluye al resto de los exiliados que regresaron de Babilonia.

2:3 vosotros que haya visto. Es probable que Hageo mismo se contara entre aquellos que habían visto el templo de Salomón antes de su destrucción (cp. Esd. 3:12, 13). Con tres preguntas retóricas, el Señor a través de su profeta Hageo llamó la atención al hecho de que este templo era inferior al templo de Salomón (cp. Esd. 3:8–13), lo cual hizo que muchos sintieran desánimo por su falta de esplendor.

2:4 esfuérzate. Para contrarrestar el desánimo, el Señor repitió el mandato de esforzarse y trabajar, al asegurarles de nuevo que contaban con su presencia entre ellos. Esta fue la segunda vez que el Señor les recordó: “yo estoy con vosotros” (cp. 1:13).

2:5 Las palabras de Dios pronunciadas al final de la fiesta que conmemoraba la provisión de Dios durante las jornadas en el desierto, ratificaron sus compromisos y sus promesas de pacto en el sentido de que su Espíritu estaría con ellos así como “cuando salisteis de Egipto” (ca. 1445 a.C.), y debieron ser motivo de gran ánimo y seguridad para el pueblo. Él no los había olvidado durante los últimos nueve siglos (Éx. 33:14). **mi Espíritu.** La tercera Persona de la deidad trinitaria (cp. Nm. 11:16, 17).

2:6, 7 haré temblar. Hacer temblar los cuerpos celestes y las naciones es mucho más que la remoción histórica de reinos y el establecimiento de otros, tal como ocurrió con la derrota de Persia por parte de Grecia (Dn. 7). Más bien, el texto alude al cataclismo universal descrito en Apocalipsis 6–19, la subyugación de las naciones por parte del Mesías, y el establecimiento de su reino que nunca jamás será destruido (cp. Dn. 2:44; 7:27; Zac. 14:16–21; Mt. 23:32; Lc. 21:26; He. 12:26; Ap. 19:19–21).

2:7 Deseado de todas las naciones. Vea la Introducción: Retos de interpretación. Mientras que algunos ven la frase como una referencia a Jerusalén (p. ej. Esd 6:3–9), parece preferible ver aquí una referencia al Mesías, el libertador por quien todas las naciones suspiran en últimas. **llenaré de gloria esta casa.**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Ningún texto bíblico indica que la gloria de Dios haya venido al templo de Zorobabel como sucedió en el primer templo que quedó lleno de la gloria *Shekiná* (cp. 1 R. 8:10, 11; 2 Cr. 5:13, 14). Por otro lado, su gloria sí llenará el templo del milenio (Ez. 43:5). Esta glorificación no puede referirse a la presencia física de Cristo en el templo de Herodes, porque los acontecimientos de los vv. 6–9 no han sido registrados en la historia. El contexto habla del establecimiento de su reino davídico en el milenio y de su presencia en el templo durante ese reino.

2:8 plata... oro. En medio de su estrechez económica, Dios aseguró al pueblo que Él es quien posee todas las cosas (cp. Sal. 50:12).

2:9 esta casa. Los judíos veían el templo en Jerusalén como un solo templo que había existido en formas diferentes durante épocas diferentes. El templo reconstruido se consideraba una continuación del templo de Salomón (cp. v. 3). Sin embargo, la gloria escatológica del templo milenario, esto es, la casa postrera, superará en todo sentido la grandiosidad del templo de Salomón (la primera casa). Cp. Ezequiel 40–48, descripción detallada del templo milenario. **daré paz.** Esta paz no se limita a la paz que Él da a los creyentes (p. ej. Ro. 5:1), sino que anticipa aquella paz definitiva que vendrá como resultado de su Segunda Venida para reinar como el Príncipe de paz sobre el trono de David en Jerusalén (Is. 9:6–7; Zac. 6:13; Hch. 2:30).

2:10–19 El cuarto mensaje de Hageo ocurrió dos meses después del tercero, en el día veinticuatro del mes de Quislev, que corresponde al 18 de diciembre de 520 a.C. Apenas un mes antes, Zacarías comenzó su ministerio profético (Zac. 1:1). El mensaje procuraba demostrar que a pesar de la desobediencia que había ocasionado la interrupción de las bendiciones de Dios, la obediencia del pueblo haría que sus bendiciones volvieran a estar disponibles.

2:11–14 Como una analogía o lección gráfica para el pueblo, el profeta formula dos preguntas a los sacerdotes en cuanto a la ley ceremonial. La primera pregunta tenía el propósito de mostrar que la limpieza ceremonial no puede transferirse (v. 12), mientras que la segunda pregunta mostró que la impureza ceremonial sí puede ser transferida (v. 13). Hageo aplicó esta lección de inmediato (v. 12). Aunque el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

pueblo había traído ofrendas mientras no prestó atención a la reconstrucción del templo, sus ofrendas no habían sido aceptables, su pecado había contaminado a sus ofrendas y estas perdieron toda eficacia. Además, sus buenas obras, representadas por sus ofrendas, no podían transmitir limpieza espiritual a ellos. En otras palabras, el pecado es contagioso pero la rectitud no lo es (cp. 1 S. 15:22; Os. 6:6).

2:15–18 El Señor llamó al pueblo a que meditara de nuevo en su situación antes de reanudar la construcción del templo. En aquel tiempo los agricultores cosechaban mucho menos de lo que esperaban (cp. 1:6, 9–11).

2:16 efas... cántaros. Unos 15 y 22 litros, en orden respectivo. Entre cincuenta y sesenta por ciento de la cosecha anticipada se había perdido.

2:19 mas desde este día os bendeciré. Como resultado de su obediencia, Dios prometió bendecirlos a partir de ese mismo día (cp. v. 10).

2:20–23 El quinto mensaje dirigido a Zorobabel el gobernador de Judá (v. 20) vino el mismo día que el cuarto, y el profeta vuelve al tema de los vv. 6–9 y el reino milenar del Mesías. Una vez más, el mensaje describe el derrocamiento de los reinos del mundo y el establecimiento del reino mesiánico (cp. Dn. 2:44; 7:27). Puesto que los sucesos predichos no tuvieron cumplimiento histórico en el AT, la promesa pertenece al linaje real a través del cual vendría el Mesías, y se adelanta al día final en el que el Mesías reinará sobre la tierra (cp. Sal. 2; Ap. 19, 20).

2:23 En aquel día. El día del triunfo del Mesías (cp. Zac. 12–14). **siervo mío.** Un título distintivo y propio del Mesías, quien desciende del linaje de David (cp. 2 S. 3:18; 1 R. 11:34; Is. 42:1–8; Ez. 37:24, 25). **anillo de sellar.** El anillo de sellar era un símbolo de honor, autoridad y poder (cp. Cnt. 8:6). Corresponde al cetro de un rey que se empleaba para sellar cartas y decretos (cp. 1 R. 21:8; Est. 8:8; Dn.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:17). Zorobabel, como anillo de sellar usado por Dios, representa la reanudación de la línea mesiánica que fue interrumpida por el exilio. Así como Faraón dio a José su propio anillo y lo nombró segundo sobre todo el reino (Gn. 41:41–43), Dios hará esto con el linaje de la realeza que desciende de David. El anillo de Joaquín antes del exilio fue arrancado por Dios (Jer. 22:24), y renovado aquí en su nieto Zorobabel, quien restableció el linaje davídico de reyes, que a su vez culminaría en el reino milenario de Cristo. *Vea la nota sobre Esdras 2:2.*

El libro de

ZACARÍAS

Título

La tradición universal tanto de judíos como de cristianos apoya al profeta Zacarías como autor. Su nombre, común en más de veintinueve hombres del AT, quiere decir “Jehová recuerda”. Este libro es el segundo únicamente después de Isaías en la amplitud de los escritos proféticos acerca del Mesías.

Autor y fecha

Al igual que Jeremías y Ezequiel, Zacarías era también un sacerdote (Neh. 12:12–16). De acuerdo con la tradición, él era un miembro de la Gran Sinagoga, un concilio de ciento veinte originado por Nehemías y presidido por Esdras. Este concilio más tarde se desarrolló en los ancianos gobernantes de la nación, llamado el sanedrín. Él nació en Babilonia y se unió a su abuelo, Ido, en el grupo de exiliados que regresaron por primera vez a Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel y Josué el sumo sacerdote (cp. Neh. 12:4). Debido a que ocasionalmente es mencionado como el hijo de su abuelo (cp. Esd. 5:1; 6:14; Neh. 12:16), se piensa que su padre, Berequías, murió a una edad temprana antes que pudiera suceder a su padre en el sacerdocio.

cp. compare

cp. compare

Las palabras de apertura de Zacarías son fechadas desde el 520 a.C., el segundo año de Darío I (cp. 1:1). El emperador persa Ciro había muerto y fue sucedido por Cambises (ca. 530–521 a.C.) quien conquistó Egipto. Él no tenía hijo, se suicidó, y Darío emergió al trono al subyugar una revolución. Era un contemporáneo de Hageo y comenzó a profetizar dos meses después de él (cp. Introducción a Hageo). Es llamado un joven en el 2:4, sugiriendo que Zacarías era más joven que Hageo. El tiempo que duró su ministerio es incierto; la última profecía fechada (7:1) vino aproximadamente dos años después de la primera, haciéndolas idénticas en tiempo que la profecía de Hageo (520–518 a.C.). Generalmente se piensa que los caps. 9–14 vinieron de un período que se llevó a cabo más tarde en su ministerio. Diferencias en estilo y referencias a Grecia indican una fecha de ca. 480–470 a.C., después de Darío I (ca. 521–486 a.C.) y durante el reinado de Jerjes (ca. 486–464 a.C.), el rey que hizo de Ester reina de Persia. De acuerdo a Mateo 23:35, él fue asesinado entre el templo y el altar, un destino semejante a un Zacarías que vino antes (cp. 2 Cr. 24:20, 21), quien había sido apedreado hasta la muerte.

Contexto histórico

El contexto histórico de Zacarías es el mismo del de su contemporáneo, Hageo (cp. Introducción a Hageo). En el 538 a.C., Ciro el persa liberó a los cautivos de Israel para reestablecer su tierra (cp. Esd. 1:1–4) y alrededor de cincuenta mil regresaron de Babilonia. Ellos inmediatamente comenzaron a reedificar el templo (cp. Esd. 3:1–4:5), pero la oposición de vecinos, seguida por indiferencia desde

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

adentro, hizo que la obra fuera abandonada (cp. Esd. 4:24). Dieciséis años más tarde (cp. Esd. 5:1, 2), Zacarías y Hageo fueron comisionados por el Señor para motivar al pueblo a reconstruir el templo. Como resultado, el templo fue terminado cuatro años más tarde en el 516 a.C. (Esd. 6:15).

Temas históricos y teológicos

Zacarías se unió a Hageo para despertar al pueblo de su indiferencia, retándolos a volver a comenzar la reconstrucción del templo. El propósito primordial de Hageo fue reconstruir el templo; su predicación tiene un tono de reprensión por la indiferencia del pueblo, el pecado y la falta de confianza en Dios. Él fue usado para comenzar el avivamiento, mientras que Zacarías fue usado para que lo mantuviera fuerte con un énfasis más positivo, llamando al pueblo al arrepentimiento y reafirmandole bendiciones futuras. Zacarías buscó alentar al pueblo a edificar el templo a la luz de la promesa de que algún día el Mesías vendría a habitarlo. El pueblo no solo estaba edificando para el presente, sino con la esperanza futura del Mesías en mente. Él alentó al pueblo, aún oprimidos por potencias gentiles (1:8–12), con la realidad de que el Señor recuerda sus promesas de pacto con ellos y que Él los restauraría y los bendeciría. De esta manera el nombre del libro (el cual quiere decir “Jehová recuerda”) contiene en ciernes el tema de la profecía.

Este “Apocalipsis del AT” como se le llama con frecuencia, se relaciona tanto a la audiencia inmediata de Zacarías como también al futuro. Esto emana en la estructura de la profecía misma, debido a que en cada una de las tres secciones principales (caps. 1–6, 7, 8, 9–14), el profeta comienza históricamente y después avanza al tiempo del Segundo Advenimiento, cuando el Mesías regrese a su templo para establecer su reino terrenal. El profeta le recordó al pueblo que el Mesías tenía un compromiso tanto a corto como a largo plazo con su pueblo. De esta manera las palabras del profeta eran “buenas palabras, palabras consoladoras” (1:13) tanto para los exiliados del día de Zacarías como también para el remanente del pueblo escogido de Dios en ese día futuro.

Este libro es el más mesiánico, apocalíptico y escatológico en el AT. Primordialmente, es una profecía de Jesucristo, enfocándose en su gloria vendiera

cp. compare

cp. compare

como un medio para consolar a Israel (cp. 1:13, 17). Mientras que el libro está lleno de visiones, profecías, señales, visitantes celestiales y la voz de Dios, también es práctico, lidiando con asuntos tales como el arrepentimiento, cuidado divino, salvación y vida santa. La profecía estaba pronta a estar en silencio por más de cuatrocientos años hasta Juan el Bautista, entonces Dios usó a Zacarías para traer un brote rico y abundante de promesa para el futuro para sustentar al remanente fiel a través de esos años de silencio.

Retos de interpretación

Mientras que no hay retos numerosos de interpretación para el lector, dos pasajes dentro de la profecía presentan notable dificultad de interpretación. En el 11:8, el Buen pastor destruyó “a tres pastores en un mes”. La presencia del artículo definido apunta a familiaridad, de tal manera que los judíos habrían entendido la identidad de estos pastores sin mayor referencia. No es tan fácil para los lectores modernos entenderlo. Numerosas opciones con respecto a su identidad han sido sugeridas. Una de las más antiguas, y probablemente la posición correcta, los identifica como tres órdenes de líderes: los sacerdotes, ancianos y escribas de Israel. Durante su ministerio terrenal, Jesús también confrontó la hipocresía de los líderes religiosos de Israel (cp. Mt. 23), despojándolos con fuertes denuncias, seguidas por la destrucción de la nación entera en el 70 d.C. Desde su venida, el pueblo judío no ha tenido otro profeta, sacerdote o rey.

Bastante discusión también rodea la identidad del individuo que poseía “heridas en tus manos” (13:6). Algunos lo han identificado con Cristo, las heridas supuestamente se refieren a su crucifixión. Pero Cristo no podía haber negado que era un profeta, ni pudo haber dicho que era un granjero, o que fue herido en la casa de sus amigos. Obviamente, esta es una referencia a un falso profeta (cp. vv. 4–5) quien fue herido en su adoración idólatra. El celo por el Señor será tan grande en el reino del Mesías que los idólatras harán todo intento por esconder su verdadera identidad, pero sus cicatrices serán la evidencia obvia de su iniquidad.

Bosquejo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

- I. Llamado al arrepentimiento (1:1–6)
- II. Ocho visiones de noche de Zacarías (1:7–6:15)
 - A. Hombre entre los árboles de mirra (1:7–17)
 - B. Cuatro cuernos y cuatro carpinteros (1:18–21)
 - C. Hombre con cordel de medir (2:1–13)
 - D. Limpieza del sumo sacerdote (3:1–10)
 - E. Candelabro de oro y dos árboles de olivo (4:1–14)
 - F. Rollo volante (5:1–4)
 - G. Mujer en el efa (5:5–11)
 - H. Cuatro carros (6:1–8)
 - I. Apéndice:
 - Coronación de Josué el sumo sacerdote (6:9–15)
- III. Cuatro mensajes de Zacarías (7:1–8:23)
 - A. Pregunta del ayuno (7:1–3)
 - B. Cuatro respuestas (7:4–8:23)
 - 1. Reprensión por motivos equivocados (7:4–

- 7)
 2. Arrepentimiento
requerido (7:8–14)
 3. Restauración de
favor (8:1–17)
 4. Ayunos se vuelven
fiestas (8:18–23)
- IV. Dos cargas de Zacarías
(9:1–14:21)
- A. El rechazo del Mesías
en el primer
advenimiento (9:1–
11:17)
 - B. La aceptación del
Mesías en el segundo
advenimiento (12:1–
14:21)

1:1–6 Los primeros seis versículos suministran una introducción a toda la profecía, en la que el profeta llama al pueblo a arrepentirse y nunca más repetir los pecados del pasado cometidos por sus ancestros (cp. 1 Co. 10:11).

1:1 octavo mes del año segundo de Darío. Entre octubre y noviembre de 520 a.C. Vea la Introducción: Autor y fecha. Zacarías comenzó su ministerio dos meses después de haberse iniciado el ministerio de Hageo (cp. Hag. 1:1) y la reanudación de las labores de reconstrucción del templo (cp. Hag. 1:12–15). Los profetas del AT que mencionaban la fecha de sus profecías lo hacían con referencia al dominio de un rey en Israel, Judá o ambas. Hageo y Zacarías son los únicos que colocan fecha a sus profecías de acuerdo con el mandato de un rey gentil, para indicar que había comenzado el tiempo de los gentiles (Lc. 21:24). **Zacarías.** Vea la Introducción: Autor y fecha.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:2 Se enojó Jehová en gran manera. Esto significa en realidad que Dios por fin expresó indignación tras haberla tenido bajo control por mucho tiempo, lo cual recuerda al pueblo la severidad de la ira de Dios y la necesidad de su juicio sobre sus pecados en el tiempo previo al exilio.

1:3 Jehová de los ejércitos. Este nombre de Dios se usa con frecuencia para mostrar su poder como comandante de los ejércitos, trátase de los ejércitos de Israel (cp. 2 Cr. 26:11), los ejércitos de las naciones paganas (cp. Jue. 4:2), o los moradores del cielo (cp. 1 R. 22:19). **Volveos a mí.** Aunque este fue ante todo un libro de consuelo, el profeta comienza con un llamado al arrepentimiento, con el fin de descartar la posibilidad de cualquier seguridad falsa en Israel, al creer por ejemplo que Dios no dejaría nunca de bendecir a su pueblo escogido, sin importar cuál fuera su condición espiritual. Esto expresa el deseo continuo de Dios (cp. Gn. 17:7; Lv. 26:12; Ez. 37:27; 2 Co. 6:16; Stg. 4:8; Ap. 21:3), y su disposición permanente para bendecir.

1:4 No seáis como vuestros padres. La conducta desobediente y obstinada de sus ancestros no estuvo dirigida tanto en contra de los profetas como en contra de Dios mismo. El pueblo estaba muy al tanto de los pecados de sus antepasados (cp. Esd. 9:7) y podía mirar todos los resultados de ello a su alrededor. La historia debió haberlos enseñado a que se arrepintieran. **los primeros profetas.** Una referencia a todos los profetas que ministraron antes del exilio, los cuales predicaron el mismo mensaje de arrepentimiento, como es el caso de Isaías y Jeremías. Cp. “mis siervos” (v. 6).

1:5 Aunque sus ancestros y los primeros profetas habían muerto, el legado de desacato a las advertencias de los profetas era una realidad patente en la vida de cada uno de ellos y la evidencia de ello se veía en la ciudad de Jerusalén y el templo que estaban en ruinas y necesitaban ser reconstruidos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1:6 La Palabra de Dios cumple todos sus designios (Is. 55:10, 11), tanto para bendición como para juicio. Sus advertencias se cumplieron con precisión y destruyeron a los antepasados, quienes reconocieron la mano de Dios en el juicio (cp. Lm. 2:17; Esd. 9:6ss). El exilio fue una prueba concreta de que Dios castiga a los que pecan y rechazan sus advertencias. **volvieron**. Una traducción más precisa es “se arrepintieron” (cp. Dn. 9:1–19).

1:7–6:15 Dios comunicó estas visiones a Zacarías para dar consuelo al remanente de Israel que quedó después del exilio y fue comisionado a salir de Persia para volver a la tierra que fue prometida a Abraham (cp. Gn. 12). Ellos tendrían que reconstruir el templo (cp. 1 y 2 Cr.) y preparar la llegada del día en el que volvería el Mesías, para que todas las promesas de Dios a Israel se cumplieran de manera completa y definitiva. Algunas partes de las visiones ya se han cumplido, pero su gran mayoría aguarda la segunda venida de Jesucristo. El siguiente resumen permite distinguir la contribución de cada visión individual y aclarar su mensaje singular. Visión 1: El hombre entre los mirtos (1:7–17). Dios promete prosperidad a Israel. Visión 2: Cuatro cuernos y cuatro carpinteros (1:18–21). Dios juzga a las naciones que atacaron a Israel. Visión 3: Hombre con un cordel para medir (2:1–13). Dios reconstruye Jerusalén. Visión 4: Purificación del sumo sacerdote (3:1–10). Dios purifica tanto al sumo sacerdote como al pueblo. Visión 5: Candelabro de oro y dos olivos (4:1–14). Dios reconstruye el templo. Visión 6: Un rollo que volaba (5:1–4). Dios quita el pecado y la idolatría impartidos. Visión 7: Mujer en un canasto (5:5–11). Dios quita el sistema de religión falsa. Visión 8: Cuatro carros (6:1–8). Dios trae paz y reposo a Israel. Apéndice: Coronación del sumo sacerdote (6:9–15). El Mesías asume al cargo doble de Rey y Sacerdote.

1:7–17 Esta es la primera de ocho visiones nocturnas que Zacarías recibió en una sola noche. Es un resumen de las otras siete porque presenta el tema general y deja los detalles adicionales a las demás visiones. Dios dice palabras de seguridad y ánimo a los exiliados por medio de la revelación de su propósito para el futuro de su pueblo escogido.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:7 los veinticuatro días del mes undécimo. Entre enero y febrero de 519 a.C. Unos tres meses después del llamado inicial de Zacarías al arrepentimiento.

1:8 Vi de noche. Esta es la primera visión que revela el plan de Dios para Jerusalén, que comienza con la imagen de “un varón que cabalga sobre un caballo alazán”. El varón es identificado como el Ángel del Señor (cp. v. 11). Los demás jinetes le rinden cuentas a Él y esto indica su autoridad sobre ellos. A causa de la fuerza de los caballos, estos se convirtieron en símbolos de guerra. El color rojo o alazán simboliza la sangre y el juicio (cp. Is. 63:1–4; Ap. 6:3ss). **entre los mirtos que había en la hondura.** Los mirtos estaban asociados con la fabricación de tiendas para la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23:33–44; Neh. 8:15) y con la bendición mesiánica (cp. Is. 41:19; 55:13), por esa razón es posible que aludan a un tiempo de restauración y bendición. Se cree que su ubicación “en la hondura” se refiere a un lugar bajo donde abunda ese tipo de vegetación. Representan a Israel por su modestia (estos arbustos nunca excedían a 2 metros de altura), porque eran bastante comunes, por la fragancia de sus brotes blancos y por su gran abundancia. El pueblo de Dios también es modesto aunque ha sido enriquecido en gran manera. Su pequeñez en la hondura también podría ser una referencia a la humillación actual de Israel. **alazanes, overos y blancos.** Se puede suponer que los otros caballos también tenían jinetes. Los colores pueden aludir a la obra de los jinetes: el rojo representa derramamiento de sangre y juicio (cp. Is. 63:1, 2), el blanco habla de la victoria (cp. Ap. 19:11) y el overo o pardo puede ser una combinación de los otros. Un cuadro similar se encuentra en Apocalipsis 6:1–8. Estos caballos están a punto de ejecutar un juicio victorioso, y como son mensajeros de venganza lo más probable es que correspondan a ángeles, quienes son empleados con mucha frecuencia como instrumentos y ejecutores del juicio divino.

1:9 el ángel que hablaba conmigo. Este ángel intérprete (1:13, 14, 19; 2:3; 3:1; 4:1) debe distinguirse del Ángel de Jehová (vv. 11, 12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:10 a recorrer la tierra. Descripción militar simbólica del movimiento de los ángeles que patrullan y vigilan a escala global. El propósito es determinar la posición del adversario y responder a la voluntad de Dios mediante el combate triunfal sobre esos enemigos.

1:11 ángel de Jehová. En otros textos bíblicos el Ángel de Jehová se identifica casi siempre con el Señor mismo en una manifestación previa a su encarnación (p. ej. Gn. 16:11, 13; 18:1, 2, 13, 17; 22:11–18; Éx. 3:2, 4; Jos. 5:13; 6:2; Jue. 6:12, 14; 13:21, 22). En el v. 13, este ángel es llamado Jehová o Señor, y es el comandante máximo de este ejército angelical. **toda la tierra está reposada y quieta.** A diferencia de las dificultades que enfrentaban los exiliados al carecer de templo y murallas, las naciones paganas mantenían un reposo superficial y se ocupaban en sus propios intereses egoístas (cp. el v. 15). Por lo general esta era la condición en el año segundo de Darío. El contraste hace hincapié en la situación angustiosa de Israel y la esperanza más intensificada sobre el cumplimiento de Hageo 2:7, 22.

1:12 El Ángel del Señor intercedió a Dios el Padre a favor de Israel, y rogó para que Dios quitara el escarmiento de su mano. Los “setenta años” se refiere a las palabras de Dios a Jeremías en cuanto a la duración del exilio de Judá (Jer. 25:11, 12; 29:10).

1:13 buenas palabras, palabras consoladoras. El contenido de estas palabras es dado en los vv. 14–17: Dios todavía amaba a Jerusalén (v. 14), Él estaba enojado con las naciones que habían afligido a su pueblo (v. 15), y Él se encargaría de traer prosperidad a Jerusalén (vv. 16, 17).

1:14 Celé con gran celo a Jerusalén. En primer lugar, Dios se describe a sí mismo como celoso del pacto que ha establecido con Israel (Éx. 20:5; 34:14). Este mismo celo había sido experimentado por Israel en su propio castigo (cp. Dt. 29:18–28; Ez. 5:13), y ese mismo amor celoso se expresa con insistencia enérgica en la defensa de la ciudad.

1:15 Movidado por su gran amor hacia su pueblo, el Señor actuó conforme a su ira santa (cp. el v. 2) en contra de las naciones que maltrataron a su pueblo. Aunque fueron instrumentos de su juicio contra Israel, habían excedido las instrucciones de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dios en la administración del castigo. No entendieron que la intención de Dios era castigar por un tiempo y después mostrar compasión (cp. Is. 54:7, 8).

1:16, 17 El templo que en ese momento apenas tenía los fundamentos (cp. Hag. 2:18), no solo sería reconstruido, sino que la ciudad misma volvería a expandirse gracias a la prosperidad (cp. Is. 40:9, 10). El muro fue terminado setenta y cinco años más tarde y Dios consolaría por completo a Jerusalén (cp. Is. 40:1, 2; 51:3, 12) tras elegirla de nuevo como el lugar de su trono en la tierra (cp. Sal. 132:13). Esto se cumplirá en el reino milenar del Mesías (cp. Ap. 20). Debido a que los judíos que regresaron perdieron de vista sus prioridades (cp. Hag. 1:1–12), este mensaje reafirmó el plan de Dios. Debe tenerse en cuenta que el reino milenar incluirá la presencia de Dios en Jerusalén (Ez. 48:35), un templo glorioso (Ez. 40–48), una Jerusalén reconstruida (Jer. 31:38–40), el castigo de las naciones (Mt. 25:31–46), la prosperidad de las ciudades de Judá (Is. 60:4–9), la bendición y bienaventuranza del pueblo (Zac. 9:17), y el consuelo de Sión (Is. 14:1).

1:18–21 La segunda de ocho visiones nocturnas añade detalles al juicio de las naciones que persiguieron al Israel de Dios, y desarrolla el tema de la promesa de consuelo perfecto que Dios hace a su pueblo (1:13, 17).

1:18 cuatro cuernos. Los cuernos eran símbolos de poder y orgullo (cp. Sal. 75:10; 89:17; 92:10; Dn. 7:24; 8:20, 21; Mi. 4:13). En el contexto de juicio, cada cuerno simboliza una nación o el dirigente de esa nación (cp. Dn. 7:21, 24; 8:3; Ap. 17:12). Aquí los cuernos pueden representar a naciones que atacaron al pueblo de Dios (vv. 19, 21), entre ellas Egipto, Asiria y Babilonia al igual que Media y Persia. Por otro lado, lo más probable es que correspondan a los cuatro imperios mundiales

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Daniel 2 y 7: Babilonia, Media y Persia, Grecia y Roma, todos los cuales oprimieron a Israel.

1:20 cuatro carpinteros. La palabra exacta se refiere a los trabajadores de la piedra, el metal y la madera, todos los que cortan y moldean materiales con martillos y cinceles. Estos martillos representan a las naciones que derrocan a los cuatro cuernos (v. 18). Como sucede con las cuatro bestias de Daniel 7, que representan a imperios reemplazados por el que le sigue, donde el último da lugar al reino del Mesías (cp. Dn. 2:44; 7:9–14, 21, 22). Babilonia fue martillada en un ataque nocturno por los medos y los persas (538 a.C.). Con la victoria de Alejandro sobre Darío en 333 a.C. en Issos, los griegos martillaron el “cuerno” de Media y Persia. En el segundo siglo a.C., el martillo romano cayó y las naciones fueron derrotadas una por una (Israel en 63 a.C.). Según el profeta Daniel, el Imperio Romano que será revivido en los últimos días, será martillado por el Mesías en su regreso (cp. Dn. 2:34, 35, 45).

2:1–13 La tercera visión revela a un hombre con un cordel de medición. Como la segunda visión, desarrolla el tema de la promesa de Dios acerca de consolar a su pueblo (1:13, 17). La restauración de Jerusalén después del regreso de Babilonia solo es un anticipo del reino mesiánico futuro, porque la descripción de la visión no puede cumplirse en la historia inmediata. Su alcance va más allá del tiempo de Zacarías y se proyecta al reino del Mesías en la tierra.

2:1 un varón... un cordel de medir. La restauración y reconstrucción de Jerusalén se simboliza en estos términos. Es muy posible que el interventor sea el Ángel de Jehová (cp. 1:11; 6:12; Ez. 40:2, 3), quien establece las dimensiones futuras de la ciudad.

2:3 ángel que hablaba conmigo. Este es el ángel que orienta al profeta en 1:9.

2:4 La noticia era tan maravillosa que debía ser proclamada de inmediato. Un ángel llegó para explicar que Jerusalén será tan grande que se extenderá más allá de cualquier muralla (cp. Is. 49:19, 20; Ez. 38:11). Las condiciones descritas aquí no han tenido cumplimiento histórico (cp. Neh. 7:4; 11:1, 2). Su realización plena debe

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

asignarse a un reino futuro sobre la tierra (cp. Is. 49:19, 20). Una imitación espuria de esta seguridad sin murallas existirá bajo el anticristo en el tiempo de la tribulación (*vea las notas sobre Ez. 38:8–12*).

2:5 muro de fuego en derredor. Aunque no tendrá muros, Jerusalén habitará segura y confiada gracias a la protección divina. Esta frase recuerda la columna de fuego en el éxodo (cp. Éx. 13:21; 2 R. 6:15–17; Is. 4:5, 6). **para gloria estaré en medio de ella.** Más que protección, esta gloria representa la bendición del Mesías y su presencia personal a través de su reino terrenal (cp. Is. 4:2–6; 40:5; 60:17, 18; Ez. 42:1–7).

2:6–9 El profeta pasó del futuro distante (vv. 4, 5) al presente, con un llamado a los israelitas que seguían en Babilonia (identificada como la tierra del norte, cp. el v. 7, debido a la dirección desde la cual invadió a Israel), para que huyeran antes de que Dios derramara su juicio sobre ella. Esto también implicaba un llamado en el futuro para salir de la Babilonia del futuro (cp. Ap. 17:3–5; 18:1–8).

2:6 os esparcí. Según el relato de 2 Reyes 17:6, ellos fueron esparcidos desde el río Gozán, 320 km al O de Nínive, hasta Media, unos 480 km al E. Algunos de ellos se refugiaron en Moab, Amón, Edom y Egipto (cp. Jer. 40:11, 12; 43:7).

2:8 Tras la gloria me enviará. El Mesías es enviado por el Señor, “Jehová de los ejércitos” (v. 9), para acceder a su gloria y ser vindicado en las naciones que despojaron a Israel. **la niña de su ojo.** *Vea la nota sobre Deuteronomio 32:10.* Cualquier daño infligido al pueblo escogido de Dios es como tratar de meter un dedo en la pupila de Dios.

2:10–13 El lenguaje de nuevo es mesiánico y describe la presencia personal del Mesías, quien habita en el trono de David en Jerusalén durante el milenio.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

O Oeste

km kilómetro

cp. compare

2:11, 12 Como eco de la promesa hecha a Abraham (Gn. 12:3), muchas naciones se unirán al Señor (cp. 6:15; Zac. 8:20–23; Is. 2:2–4; 56:6, 7; 60:3). Sin embargo, esto no alterará la elección de Dios porque su pueblo seguirá siendo “su heredad en la tierra santa” (cp. Dt. 32:9).

2:12 tierra santa. Este es el único lugar de las Escrituras donde se emplea esta expresión, que no tiene que ver con el hecho de que se trate de la Tierra Prometida, sino que se debe a que será el sitio del trono terrenal del Mesías, tras la purificación del territorio. Una tierra santa es apropiada y requerida para la presencia del Señor santo en medio de ella (Is. 6:1–5).

2:13 su santa morada. La morada de Dios en el cielo (cp. Sal. 15:1; 24:3).

3:1–10 La cuarta visión nocturna hace hincapié en la purificación y la restauración de Israel como nación sacerdotal. La visión misma es dada en los vv. 1–5, seguida por la explicación de su significado e importancia en los vv. 6–10. Lo más seguro es que el revelador haya sido Dios mismo.

3:1 La escena está investida de un carácter judicial, ya que Josué el sumo sacerdote de la restauración que regresó con el primer grupo junto a Zorobabel (cp. Esd. 3:2; 5:2; Hag. 1:1), fue acusado por Satanás, quien se colocó a la derecha en el sitio del acusador conforme a la ley (cp. Sal. 109:6). Es evidente que Josué fue representante de la nación entera debido a: 1) la mención reiterada de la nación en estas visiones; 2) el hecho de que la reprensión del v. 2 está basada en la elección de Jerusalén y no de Josué por parte de Dios; 3) la identificación en el v. 8 de Josué y sus hermanos sacerdotes como símbolos del Israel futuro; y 4) su aplicación a la Tierra Prometida en el v. 9. **Satanás.** También puede traducirse “adversario” y por esa razón la identidad de esta persona se desconoce. Sin embargo, debido a que la acusación de los siervos de Dios es característica de Satanás (cp. Job 1, 2; Ap. 12:10), se prefiere identificarlo de esta manera. El adversario malicioso se presenta ante el Señor para proclamar los pecados de Israel y su indignidad para recibir el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

favor de Dios. La situación es crucial: si Josué es reivindicado, Israel será aceptado, pero el rechazo de Josué implica el rechazo de Israel. Todo el plan de Dios para la nación quedó revelado en el resultado final, y de esto dependía que las esperanzas de Israel fueran destruidas o confirmadas.

3:2 dijo Jehová. El Ángel del Señor es identificado como el Señor, lo cual verifica a este “mensajero” como parte de la deidad. *Vea las notas sobre Jueces 1:11; 6:11.* Además, el mensaje fue decisivo para confirmar que: 1) Dios no había desechado a los judíos, sino que fue fiel a su pacto con ellos por medio de Abraham y David, y 2) su elección le coloca al lado de su pueblo en contra de las acusaciones de Satanás. Dios hará esta reprensión, como lo confirma Apocalipsis 20:10. *Vea la nota sobre Judas 9.* **escogido a Jerusalén.** El favor de Dios reposaba sobre Israel por encima de cualquier nación de la tierra (cp. Dt. 7:6–11). Él los liberó de una extinción perentoria durante su cautiverio, como se saca un tizón del fuego antes de que sea consumido de manera completa e irreversible (cp. Am. 4:11). De esta manera, Dios confirmó sus propósitos para Israel desde el tiempo de Zacarías hasta la consumación de la historia humana (cp. Ap. 12:3–17).

3:3 vestiduras viles. Esta frase emplea los términos que expresan mayor abyección y suciedad para representar la condición habitual de contaminación que había manifestado hasta entonces el sacerdocio y el pueblo (cp. Is. 4:4; 64:8). Esta era la base objetiva de la acusación de Satanás sobre la impureza moral de la nación y su indignidad para recibir la protección y la bendición de Dios.

3:4 El hecho de que las vestiduras viles hayan sido quitadas por los ángeles (“los que estaban delante de él”), ilustró la justificación espiritual prometida para el futuro y la salvación de la nación (cp. v. 9; 12:10–13:1; Ro. 11:25–27). El sumo sacerdote quedó cubierto con túnicas de gala que representaban la justicia imputada

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

a la nación (cp. Is. 61:10) y la restauración de Israel para el cumplimiento de su llamado original (cp. Éx. 19:6; Is. 61:6; Ro. 11:1, 2).

3:5 mitra limpia. La mitra o turbante era parte de la vestimenta del sumo sacerdote y tenía inscritas las palabras: “SANTIDAD A JEHOVÁ” (Éx. 28:36, 37; 39:30, 31). Zacarías entró en escena para exigir que se incluyera esto porque era un símbolo contundente de que las funciones sacerdotales de Israel delante de Dios habían sido restauradas por completo.

3:6, 7 Aunque Dios cumplirá su promesa de justificar a Israel, instaurar a la nación como su pueblo sacerdotal que le servirá en su casa, protegerá sus linderos y le dará acceso completo a su presencia, todo sobre la base de su amor soberano y especial y no por méritos u obras de origen humano, esto no se cumplirá hasta que Israel sea fiel al Señor. Por esta razón aguarda el cumplimiento de 12:10–13:1.

3:8 son varones simbólicos. Los sacerdotes acompañantes que estaban sentados delante de Josué eran símbolos del Israel futuro y anticipaban la llegada del Mesías. **a mi siervo el Renuevo.** Dos frases mesiánicas se combinan aquí. “Mi siervo” es empleada por profetas anteriores para designar al Mesías (Is. 42:1; 49:3, 5; 52:13; 53:11; Ez. 34:23, 24) y habla de su obediencia completa y la humildad de sus posesiones. Por otro lado, “Renuevo” también apunta al Mesías (cp. 6:12, 13; Is. 4:2; Jer. 23:5; 33:15) pero denota el ascenso a partir de sus comienzos humildes (Is. 11:1; Jer. 23:5, 6), así como su fructificación y prosperidad (6:12; Is. 11:1).

3:9 aquella piedra. Esta es otra referencia al Mesías. En Salmo 118:22, 23; Isaías 8:13–15; 28:16; Daniel 2:35, 45; Mateo 21:42; Efesios 2:19–22; 1 Pedro 2:6–8, Él es una piedra rechazada, una piedra de tropiezo, una piedra de refugio, una piedra demoledora y una piedra de fundamento. Aquí Él es la piedra preciosa del fundamento, con “siete ojos” que son un símbolo de su omnisciencia e inteligencia infinitas (cp. 4:10; Is. 11:2; Col. 2:3; Ap. 5:6). El grabado de su escultura puede ser una referencia a la piedra principal de la edificación del templo, sobre la cual se grabará una inscripción que dará testimonio del constructor divino y el propósito por el cual fue erigido el templo. Como tal, mantiene un vínculo estrecho con la remoción del “pecado de la tierra en un día”, simbolizado por la remoción de las

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

vestiduras viles en el v. 4. La frase se adelanta al día futuro en el que habrá limpieza y perdón para la nación como un todo (12:10–13:1; Ro. 11:25–27), hechos posibles a través de la redención que Cristo proveyó en el Calvario.

3:10 convidará a su compañero, debajo. Expresión común en Israel para aludir a tiempos de paz y prosperidad (cp. 1 R. 4:25; Mi. 4:4). Aquí describe la paz durante el dominio milenar del Mesías.

4:1–14 La cuarta visión se enfocó en Josué el sumo sacerdote, y por extensión incluyó la limpieza y la restauración de la nación entera para ejercer el papel sacerdotal que Dios le asignó desde un principio. Esta quinta visión se enfoca en el líder civil Zorobabel, un descendiente de David, a fin de alentarle en la obra de reconstrucción del templo. La culminación fiel de la obra permitiría a Israel ser otra vez portadora de la luz (testimonio) de la gracia de Dios al mundo.

4:1 como un hombre que es despertado. Una vez más el ángel de la interpretación viene para despertar al profeta exhausto en su espíritu como resultado de la intensidad de la santidad que experimentó en la visión anterior. Cp. Daniel 10:9.

4:2 siete tubos para las lámparas. El candelabro tenía siete brazos y era similar al que se empleaba en el tabernáculo, con la adición de un depósito encima para mantener un suministro abundante de aceite, y tubos que transportaban el aceite a las siete lámparas que debían mantenerse encendidas. Esta imagen alude al concepto de provisión abundante.

4:3 dos olivos. El aceite de oliva era usado en aquellos días como combustible para las lámparas. Los dos olivos suministran aceite al depósito, y el cuadro evoca la idea de una provisión ilimitada de aceite por medios automáticos, sin intervención humana. El aceite corre por los árboles y es almacenado en el depósito para pasar de inmediato a las lámparas.

4:4 ¿Qué es esto...? Zacarías quería conocer el significado de los dos olivos. A causa del trasfondo sacerdotal de Zacarías, su pregunta sorprendió al ángel que lo ayudaba a interpretar las visiones (v. 5). Su pregunta queda sin ser respondida hasta más adelante (v. 14).

4:6 Esta es palabra de Jehová a Zorobabel. El propósito de la visión era animar a Zorobabel para que completara la reconstrucción del templo, asegurarle

cp. compare

Cp. compare

que Dios lo había capacitado para terminar la tarea y que Él tenía disponible un suministro interminable de energía para la gloria futura del reino y el templo del Mesías. El candelabro ilustraba a Israel equipada con una provisión perfecta y permanente de Dios para que fuera su luz en la tierra, tanto en aquel tiempo como en el futuro. Debe notarse que la iglesia ha tenido que desempeñar esta función en el tiempo actual (cp. Ef. 5:8, 9; Ap. 1:12, 13, 20), hasta que la salvación y la restauración de Israel permitan su bendición y utilidad propias conforme al pacto. Cp. Romanos 11:11–24. **No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu.** El poder, la riqueza o la resistencia física de los seres humanos jamás serán suficientes para completar la obra. Solo una provisión abundante del poder del Espíritu Santo, representada aquí por la imagen del “depósito” (v. 2), le permitirá al siervo de Dios llevar a cabo la tarea, y permitirá que Israel en el reino del Mesías sea otra vez una luz al mundo, como resultado de la operación del Espíritu (cp. Ez. 36:24).

4:7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Gracias a que el resultado está garantizado (vv. 6, 9), cualquier oposición semejante a una montaña será arrasada por Dios y convertida en una explanada. Ningún obstáculo podrá detener la culminación del templo en el tiempo de Zorobabel o en el reino final del Mesías (cp. Ez. 40–48). **la primera piedra.** Esta piedra representa la culminación de las labores de construcción. **Gracia, gracia a ella.** Esta bendición incluyó gritos de gozo y gratitud, tal como sucedió (cp. Esd. 3:11–13) con motivo de la terminación del templo. Contraste esta actitud con la del pueblo que había visto el templo inacabado (Hag. 2:3).

4:9 me envió. Aquí habla el Ángel del Señor (*vea la nota sobre 1:11*), el protector, libertador y defensor de Israel, enviado para garantizar el cumplimiento de estas promesas. En el futuro, Él vendrá como Mesías para instaurar la adoración en el templo como parte de su reino milenar.

4:10 el día de las pequeñeces. Aunque la reconstrucción de un templo más pequeño que el de Salomón pudo ser desalentadora para algunos (cp. Esd. 3:12;

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Hag. 2:3), el Señor anunció que Él había quedado complacido con esta obra, lo cual manifestó en su cuidado omnisciente (“siete ojos”) de ella tras su culminación. En efecto, Él les dijo: “no menosprecien algo en lo que Dios se complace”. Esta solo era una imagen de la restauración gloriosa que tendrá lugar con la venida del Mesías a reinar. Ese templo hará palidecer a todos los demás en comparación (cp. Ez. 40–48).

4:14 Estos son los dos ungidos. Los dos olivos (v. 4, 11) representan los oficios de rey y sacerdote en Israel, a través de los cuales fluirá la bendición de Dios. Las dos ramas de olivo (v. 12) son los dos hombres que ocupaban las posiciones supremas en esos oficios en aquel tiempo: Zorobabel como descendiente de David y Josué el sumo sacerdote y descendiente de Eleazar. Estos hombres constituyen una figura anticipada del Mesías, en quien se combinan estos dos oficios a perfección (cp. 6:13; Sal. 110), y quien es la fuente verdadera de bendición que convierte a Israel en luz para las naciones (cp. Is. 60:1–3). Ellos tuvieron posiciones de responsabilidad en el servicio al “Señor de toda la tierra”, un término milenarista que apunta al reino final (cp. Mi. 5:4).

5:1–4 Esta sexta visión del rollo que volaba representa la Palabra de Dios que no ha sido obedecida por Israel y el mundo entero. En ella se demanda el juicio justo de Dios sobre los pecadores de acuerdo con los parámetros divinos que se han establecido con claridad en su Palabra.

5:1, 2 Este rollo suspendido en el aire se desplazaba desenrollado para que todos lo pudieran leer por ambos lados. Tenía unos 9 m de largo y 4,5 m de ancho (un codo equivale a unos 45 cm). Estas son las mismas dimensiones del Lugar santísimo en el tabernáculo. En consecuencia, el rollo representa un parámetro divino conforme al cual debe ser medido el hombre.

5:3 maldición. El rollo es un símbolo de la ley de Dios y una figura del castigo justo sobre todos los que la desobedecen, y de la bendición sobre todos los que la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

m metro

obedecen (cp. Dt. 27:26; 28:15–68). Una imagen similar es presentada en Apocalipsis 5:1–9; 10:1–11. **todo aquel que hurta... todo aquel que jura falsamente.** Escrito por ambos lados, es probable que el rollo tuviera los Diez Mandamientos y no solo dos, porque la mención específica del tercero y el octavo representa todos los mandatos de la ley de Dios, por cuya violación continua era culpable la nación de Israel (cp. Stg. 2:10). Fue un mensaje inmediato para quienes vivieron en el tiempo de Zacarías, en el sentido de que Dios desarraigará y destruirá a los pecadores que rechacen su Palabra, pero también tiene un mensaje futuro para Israel y el mundo antes del reino del Mesías (cp. Ez. 20:33–38; Mt. 25:31–46).

5:4 No hay escape alguno del juicio de Dios. Su Palabra entrará al lugar donde se encuentren los pecadores y se quedará allí hasta que haya cumplido su propósito (Is. 55:10, 11). Esto será cierto en particular dentro del reino. La promesa de la tierra en Deuteronomio 30:1–10 se cumplirá en el día futuro, al igual que el juicio consumidor (cp. Ap. 6–19).

5:5–11 La visión anterior tenía que ver con la limpieza de la tierra de todos los pecadores. Esta séptima visión de una mujer en un canasto continúa el tema y se enfoca en la remoción de todo el sistema de pecado en Israel, lo cual ocurrirá antes de que venga el reino mesiánico (cp. Ez. 20:38).

5:5, 6 El sistema de maldad está representado como un canasto con una mujer que permanece atrapada en su interior, bajo el peso de una tapa de plomo. Un efa (canasto) tenía una capacidad aproximada de 5 galones. Como el rollo que volaba (cp. vv. 1–4), es obvio que sus dimensiones se aumentaron para que la visión tuviera sentido. El pueblo de Israel es visto como una acumulación de grano, una indicación probable de que la maldad es en esencia el materialismo. Este era un pecado que Israel aprendió en Babilonia y que la ha influenciado durante muchos siglos, hasta que sea quitado por completo por el Mesías en los últimos días. Este

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

comercialismo secular es un aspecto central del sistema mundano al final de los tiempos (cp. Ap. 18).

5:7, 8 una mujer. Dentro del canasto había una mujer sentada que personifica esta maldad final (cp. Ap. 17:3–5), la cual no será pasiva ni estática porque se requiere una tapa de plomo para mantenerla encerrada en el canasto (cp. 2 Ts. 2:6–8).

5:9 dos mujeres... viento en sus alas. Como las cigüeñas se consideran animales impuros (Lv. 11:19; Dt. 14:18), estos deben ser agentes del mal y fuerzas demoníacas que protegen el secularismo y la maldad, encargadas de establecer el sistema final de la maldad. Dios les permite administrar el sistema del mundo que es destruido por el Señor en su regreso a la tierra (cp. Ap. 19:11–16).

5:11 Sinar. El destino de las mujeres que llevan el canasto era Sinar, una palabra antigua que corresponde a Babilonia (cp. Gn. 10:10). El uso del nombre antiguo puede deberse a una referencia a la torre de Babel como símbolo universal de la oposición a Dios (cp. Gn. 11:2). Allí será introducido a una “casa” o templo en el que será colocado sobre una base o pedestal como un ídolo. De nuevo, es obvio que la visión se enfoca en la Babilonia del final de los tiempos que se describe en Apocalipsis 17 y 18 en el contexto de la segunda venida de Cristo (cp. Mal. 4:1–3).

6:1–8 La octava y última visión completa el ciclo y se conecta con la primera visión. En ella se describen cuatro carros junto a los caballos presentados en la primera visión (1:8), como símbolos de los agentes angélicos de Dios (cp. v. 5). Ellos ejecutan con rapidez su juicio sobre las naciones, justo antes del establecimiento del reino mesiánico.

6:1 dos montes... de bronce. Estos representan la realidad del juicio de Dios sobre las naciones que atacan a Israel, y lo más probable es que se trate del Monte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Sión y el Monte de los Olivos, donde el Señor regresará para juzgar (cp. Jl. 3:2, 12, 14; Zac. 14:4). Este valle, llamado valle de Josafat (“Jehová juzga”), podría corresponder al valle de Cedrón que corre entre estos dos montes. Judíos, cristianos y hasta musulmanes han enseñado que allí tendrá lugar el juicio final. El bronce era un símbolo del juicio divino, como en el caso de la serpiente de bronce (Nm. 21:9) y el altar de bronce (Éx. 27:2), medios utilizados por Dios para tratar con el pecado.

6:2, 3 La escena de juicio se vuelve todavía más dramática con la presencia de estos carros y caballos. Para el significado e importancia de los colores de estos caballos, *vea la nota sobre 1:8*. La adición de caballos “negros” puede representar hambre y muerte. Los caballos “overos” han sido reemplazados por caballos “overos rucios” o marcados con puntos y manchas. Un cuadro similar se encuentra en Apocalipsis 6:1–8, donde los jinetes del Apocalipsis aparecen en la ejecución de juicio y cabalgan para derramar venganza sobre las naciones.

6:5 cuatro vientos de los cielos. Esta imagen representa a los agentes angelicales de Dios, enviados para ejecutar juicio en representación del “Señor de toda la tierra”, un título milenario que designa el mandato universal del Mesías en la era del reino (cp. 4:14; Mi. 4:13).

6:6, 7 salieron... recorrieron la tierra. Estos portadores angelicales de la justicia divina desatan juicios catastróficos sobre la tierra (cp. Ap. 6:1–19:16 para ver las similitudes). Nada se dice acerca de ir hacia el E y el O a causa del mar y el desierto. Los enemigos de Israel vinieron del N (Asiria, Babilonia, los seleúcidas y los romanos) y del S (egipcios). Esta salida hacia el N y el S conduce a una serie de juicios que se desatan a escala global sobre las naciones de toda la tierra (cp. Mt. 25:31–46).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

N Norte

S Sur

N Norte

S Sur

cp. compare

6:8 hicieron reposar mi Espíritu. Como resultado del juicio de Dios sobre sus enemigos, su ira puede ser aplacada. Dios ha sido vengado por esta acción, en particular porque la potencia que viene del N por fin ha sido juzgada. Es probable que esto se refiera a la Babilonia de los últimos tiempos (cp. Ap. 17, 18). Hasta que este juicio sea ejecutado y la ira de Dios repose, el reino no puede ser establecido (Ap. 19, 20) con el Mesías sobre su trono.

6:9–15 Josué sirvió como una ilustración del Mesías en este pasaje donde la coronación que Zacarías hace de Josué el sumo sacerdote constituye una versión en miniatura de la esperada coronación del Mesías en el futuro. El Mesías será aquel Renuevo quien unirá en su persona los dos oficios de sacerdote y rey (v. 13). Este apéndice complementa las visiones 4 y 5 (3:1–10; 4:1–14) y termina la serie de ocho visiones con el punto culminante de toda la historia: la coronación del Señor Jesucristo.

6:10 Toma de los del cautiverio. Aquí se identifica a los exiliados judíos que permanecieron en Babilonia pero que habían venido con obsequios diferentes para la construcción del templo. Zacarías recibió la orden de darles la bienvenida ese mismo día y recibir sus donativos.

6:11 coronas. Zacarías debía elaborar, no una corona o un turbante de sumo sacerdote, sino una corona adornada y compuesta por muchos aros. Sería una corona majestuosa que serviría como símbolo de la corona que se dará al Mesías en su regreso (Ap. 19:12). Esta corona debía colocarse en la cabeza del sumo sacerdote Josué. En el AT, los oficios de rey y sacerdote fueron siempre objeto de distinciones estrictas entre sí. El oficio de rey solo pertenecía al linaje de David, mientras que el oficio de sacerdote solo podía ser ejercido por miembros de la casa de Leví. La mezcla procurada por Uzías al tratar de ejercer ambos oficios, trajo como resultado su muerte (cp. 2 Cr. 26:16–23). Sin embargo, este acto es ordenado aquí por Dios para que simbolice la llegada de su Mesías como único Rey y Sacerdote en el futuro.

6:12 el Renuevo. Aunque la corona fue colocada en la cabeza de Josué el sumo sacerdote (v. 11), el acto fue una representación simbólica de aquella coronación

N Norte

cp. compare

cp. compare

futura del Mesías, quien es conocido también como el Renuevo (cp. 3:8). En el Mesías quedarán unidos para siempre los oficios de rey y sacerdote.

6:12–15 En esta sección breve se presentan ocho hechos acerca del Mesías, quien es el Renuevo: 1) Él vendrá de Israel (“sus raíces”, v. 12); 2) Él construirá el templo milenario (vv. 12b, 13a); 3) Él será glorioso (v. 13); 4) Él será rey y sacerdote (v. 13); 5) Él hace paz (v. 13); 6) Él abre el reino a los gentiles (v. 15a); 7) Él corroborará la Palabra de Dios (v. 15b); y 8) Él demanda obediencia (v. 15c). Como siempre, este es el asunto esencial. Después de que Israel crea en Él, el Mesías vendrá a establecer su reino (cp. 12:10–13:1; 14:9–21), porque primero deben darse la fe y la limpieza de su pueblo.

6:12, 13 el Renuevo... edificará el templo. La edificación del templo de la restauración fue prometida a Zorobabel (cp. 4:9, 10). La construcción de este templo, prometido al Mesías, apunta a la construcción del templo milenario (cp. Is. 2:2–4; Ez. 40–43; Hag. 2:6–9).

6:14 La corona no iba a ser mantenida por Josué, sino que debía servir como recuerdo de la devoción de los hombres que vinieron desde Babilonia, y más importante, como un recordatorio de la venida del Mesías y la esperanza última para Israel. **Helem... Hen.** Al parecer, Helem es otro nombre de Heldai, y Hen otro nombre de Josías el hijo de Sofonías (vea el v. 10).

7:1–8:23 Es indudable que los judíos recibieron gran consuelo y ánimo como resultado de las visiones nocturnas que describían el futuro de Israel, en las que se incluye la subyugación de sus enemigos, su reagrupación definitiva en la Tierra Prometida, su limpieza, su restauración y la venida del Mesías y su reino. El templo estaba casi terminado y todos los obstáculos a la construcción fueron removidos por el decreto de Darío que ratificó el decreto de Ciro (cp. Esd. 6:1–14), por lo cual se podía decir que todo iba muy bien. Esto dio pie a una pregunta planteada por la delegación de Betel. Esta pregunta tenía que ver con la continuación de un ayuno nacional para lamentar la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Aunque

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Jerusalén no tenía muros y quedaban muchas ruinas (cp. Hag. 1:4), ahora que el templo estaba casi listo se envió esta delegación para preguntar al Señor y a los sacerdotes si necesitaban continuar el ayuno. La pregunta recibió una respuesta negativa en el capítulo 7 con dos mensajes, y otra positiva en el capítulo 8, también con dos mensajes. Cada uno de los cuatro mensajes fue dado para que el pueblo entendiera la necesidad de vivir en rectitud. Como en los capítulos 1 al 6, el profeta comenzó con la aplicación histórica inmediata y luego pasó a la aplicación profética que corresponde al tiempo de la segunda venida de Cristo.

7:1 el año cuarto del rey Darío. Entre noviembre y diciembre de 518 a.C., dos años después del primer mensaje de Zacarías (cp. 1:1) y las visiones nocturnas (cp. 1:7), y dos años antes de que el templo fuera terminado.

7:2 Bet-el. Algunas versiones traducen “a la casa de Dios”, que es el significado literal de Betel, pero el hecho es que estos hombres iban *a* Jerusalén *desde* esa ciudad ubicada unos 19 km al N. Aunque la expresión “casa de Jehová” se emplea unas doscientas cincuenta veces en el AT con referencia al templo, en ningún lugar se utiliza la palabra heb. Betel para referirse al templo. Desde su regreso de Babilonia, los judíos habían reconstruido y habitado de nuevo la ciudad de Betel (cp. Esd. 2:28; Neh. 7:32).

7:3 ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia...? El día de la Expiación era el único ayuno anual requerido por la ley de Dios (Lv. 23:27), y otros ayunos ocasionales también fueron convocados por Dios (cp. Jl. 1:12, 14). La caída de Jerusalén se había conmemorado con cuatro ayunos (cp. 2 R 25; Jer. 39:1–4; 41; 52:13) en los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo (*vea la nota sobre 8:19*). Debido a que el templo fue incendiado en el quinto mes (entre julio y agosto), ese ayuno era considerado el más serio de todos y por eso la delegación lo menciona

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

como el caso definitivo (cp. 2 R. 25:8; Jer. 52:12). El pueblo había mantenido este lloro y ayuno durante “ya algunos años”, pero en vista de la prosperidad presente ya parecía ser un ritual agobiante.

7:5 en el séptimo mes. En este ayuno se hacía lamentación por la muerte de Gedalías, el gobernador que fue nombrado por Nabucodonosor (2 R. 25:22–26; Jer. 41) tras la caída de Jerusalén.

7:5, 6 ¿habéis ayunado para mí? Zacarías los hizo darse cuenta que no habían ayunado movidos por el arrepentimiento genuino y la tristeza por el pecado, sino solo porque sentían lástima de sí mismos (cp. Is. 1:10–15; 58:3–9).

7:7 las palabras. El ritual no importaba tanto como la obediencia a Dios. Lo que había traído gozo, paz y prosperidad abundantes a Israel en el pasado era la obediencia a la Palabra de Dios, y esas bendiciones cubrieron la tierra entera durante el tiempo de David y Salomón. Si la generación del tiempo de Zacarías reemplazaba la obediencia con rituales, ellos también perderían el gozo, la paz y la prosperidad que disfrutaban en ese momento. **el Neguev y la Sefela.** Se refiere al área hacia el S de Beerseba y las planicies costeras del Mediterráneo, para abarcar toda la tierra de S a O.

7:8–14 Este es el segundo de los cuatro mensajes que se transmiten para responder la pregunta del v. 3. El profeta trae a mente el llamado con que comenzó su ministerio (1:4) y también las advertencias de profetas anteriores (cp. Is. 1:11–17; 58:1–7; Am. 5:10–15), con el propósito de alertar a la delegación sobre la necesidad de producir los frutos de justicia que demuestren obediencia a la Palabra de Dios (vv. 9, 10) y para que se cuidaran de no repetir las acciones de sus ancestros que rechazaron la Palabra de Dios de forma deliberada (vv. 1, 12a), lo cual a su vez activó la furia de Dios en contra de ellos (v. 12b). Cp. Deuteronomio 28:15–68; 2 Crónicas 36:14–16.

cp. compare

cp. compare

S Sur

S Sur

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

7:12 por su Espíritu. El Espíritu Santo cumplió una función vital en la revelación e inspiración de la Palabra de Dios a través de escritores humanos (cp. 1 Co. 2:10; 2 P. 1:21).

7:13 yo no escuché. Esto refleja una forma severa de la ira de Dios, en la que Él abandona por completo a los pecadores desobedientes. (*Vea las notas sobre 11:9; cp. Jue. 10:13, 14; 16:18–21; Pr. 1:24–31; Is. 42:17; Mt. 15:14; Ro. 1:18–32.*)

7:14 los esparcí. Se refiere al cautiverio y la dispersión del pueblo al igual que a la desolación de la tierra en su ausencia (cp. Dt. 30:3–10).

8:1–23 Zacarías continúa su respuesta a la delegación de Betel, y ahora establece un contraste entre el juicio pasado de Israel y la restauración futura que ha sido prometida. En vista del cautiverio que ocurrió en el pasado, la nación debía arrepentirse y vivir en rectitud. En vista de las bendiciones futuras que les fueron prometidas, Israel debía arrepentirse y vivir en justicia. Los últimos dos mensajes (vv. 1–17 y 18–23) dan una mirada positiva al futuro, cuando Israel será colocado en un lugar de bendición especial y los ayunos se convertirán en fiestas.

8:2 Celé... con gran celo. *Vea la nota sobre 1:14.* Esta expresión fuerte expresa la idea de que Dios no puede soportar el alejamiento de su pueblo escogido por causa de su pecado. Y tampoco poco puede tolerar a los enemigos de Israel. Su amor por Israel es tan grande que Él hará presencia total en Israel para habitar otra vez en medio de su pueblo. Ezequiel recibió una visión en la que Dios se alejaba de Jerusalén (Ez. 8–11), así como otra en la que vio el regreso de su presencia (43:1–5). **Sion.** El monte sobre el cual fue construida la Jerusalén antigua, y que llegó a convertirse en un nombre para la ciudad.

8:3 Ciudad de la Verdad. Una ciudad que se caracteriza por la verdad, tanto en palabras como en hechos (vv. 8, 16), debido a que es gobernada por el Mesías, quien se caracteriza y define por la verdad (Jn. 14:6). **Monte de Santidad.** Sión es santo porque el Rey que vive allí es santo (Is. 6:3).

8:4, 5 Los más indefensos de la sociedad vivirán en tranquilidad, paz y seguridad (cp. Is. 65:20–22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:6 Los hombres tienden a limitar a Dios (cp. Sal. 78:19, 20, 41), pero nada es difícil para el Señor (cp. Gn. 18:14; Jer. 32:17, 27). En efecto, el Señor les dice: “solo porque les parezca difícil no significa que sea difícil para mí”.

Otros nombres para Jerusalén

Lit. “La ciudad de paz”

- La ciudad de nuestro Dios (Sal. 48:1)
- La ciudad del gran Rey (Sal. 48:2)
- La ciudad de Jehová de los ejércitos (Sal. 48:8)
- Salem (Sal. 76:2)
- Sión (Sal. 76:2)
- Ciudad de justicia (Is. 1:26)
- Ciudad fiel (Is. 1:26)
- Ariel, esto es, León de Dios (Is. 29:1)
- La ciudad santa (Is. 52:1)
- Ciudad de Jehová (Is. 60:14)
- Hefzi-bá (“Mi deleite está en ella”) (Is. 62:4)
- Trono de Jehová (Jer. 3:17)
- Jehová, justicia nuestra (Jer. 33:16)
- Ciudad de perfecta hermosura (Lm. 2:15)
- El gozo de toda la tierra (Lm. 2:15)
- Jehová-sama (Jehová allí) (Ez. 48:35)
- Ciudad de la Verdad (Zac. 8:3)
- Monte de Santidad (Zac. 8:3)

8:7, 8 del oriente... donde se pone el sol. El contexto asegura que este retorno alude a una reagrupación a escala mundial en la segunda venida de Cristo. El regreso de Babilonia no puede ser el cumplimiento de esta promesa, porque la

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

nación de Israel no fue esparcida hacia el O (“donde se pone el sol”) hasta la diáspora iniciada por los romanos en el primer siglo de nuestra era.

8:8 *Vea la nota sobre Zacarías 1:3.* Esto se refiere a la conversión nacional de Israel de la que habla Zacarías en 12:10–13:1, al igual que Jeremías (Jer. 32:38–41) y Pablo (Ro. 11:25–27).

8:9–17 Los resultados prácticos de vv. 1–8 se explican al pueblo. En vista de un glorioso tan futuro, el pueblo es exhortado a renovar su energía y aplicarla a la construcción del templo y la vida en rectitud.

8:9 los profetas. Es seguro que esto se refiere a Hageo y Zacarías, y es posible que también a otros profetas que no dejaron escritos.

8:10, 11 Zacarías recordó los años anteriores a 520 a.C., los cuales se describen en Hageo 1:6–11, tiempo en el que sus altercados e intrigas con los samaritanos al igual que su amor a la comodidad, les motivaron a ser indiferentes acerca de la construcción del templo. Esto trajo como resultado el castigo divino, pero como ya habían comenzado a construir el templo, Dios no trató al pueblo como a los que se describen en el v. 10.

8:12, 13 La riqueza y amplitud de estas promesas de prosperidad van más allá del momento histórico y anticipan el tiempo en el que el Mesías reine en su reino milenar. Esta será una inversión total de Dt. 28:15–68 y Jer. 24:9; 25:18; 29:22.

8:14, 15 Las tristezas del juicio pasado dieron paso a los juramentos de bendiciones futuras (cp. Jer. 32:42).

8:16, 17 Como siempre, las bendiciones prometidas van conectadas a la obediencia a sus parámetros de justicia. Tal obediencia solo puede hacerse realidad por el poder del Espíritu en la vida de una persona que ha sido transformada por la gracia de Dios a través de la fe. Estos parámetros traen a la mente Sal. 15:1–5; 24:4; Pr. 6:20–22.

8:18, 19 La cuarta y última respuesta a la delegación de Betel los hace darse cuenta de que los días nacionales de ayuno y lamento serán transformados en fiestas de júbilo y regocijo. En realidad esta fue la respuesta a la pregunta original en 7:3, a saber, que se debían convertir los ayunos en fiestas gozosas a la luz de las bendiciones prometidas por Dios.

O Oeste

cp. compare

8:19 Además de los ayunos de los meses quinto y séptimo (*vea las notas sobre 7:3, 5*), se tenían dos ayunos adicionales. En el cuarto mes conmemoraban la ruptura de los muros de Jerusalén (2 R. 25:3; Jer. 39:2–4) y en el décimo mes recordaban el comienzo del último asedio contra Jerusalén que comenzó en 588 a.C. (2 R. 25:1; Jer. 39:1).

8:20–22 Israel será restaurada por completo en la gloria milenaria y se convertirá en instrumento de bendición para el mundo entero (cp. Is. 2:2–4; Mi. 4:1–5). Los gentiles de todo el mundo harán una peregrinación a Jerusalén para implorar el favor del Señor. Esto significa la salvación de personas de todo el mundo durante el reino, en cumplimiento del Salmo 122.

8:23 En aquellos días. En los días en que es inaugurado el reino mesiánico en la tierra (*vea la nota sobre Jl. 3:18*), los judíos serán de verdad los mensajeros de Dios, como fue su propósito original, y traerán multitudes a Cristo. La proporción de 10 a 1 representa una cantidad inmensa de gentiles que vendrán (cp. Gn. 31:7; Lv. 26:26; Nm. 14:22; 1 S. 1:8; Neh. 4:12). El Mesías, quien estará en medio del Israel del milenio, será la mayor atracción del mundo. Al ver que los judíos son tan bendecidos en su reino, las personas exigirán que les permitan acudir para conocer al Rey y Salvador.

9:1–14:21 Zacarías emplea dieciocho veces la frase “en aquel día”, para enfocarse en tres realidades por medio de sus dos oráculos finales, a los cuales no asignó una fecha: 1) la caída de la nación; 2) la salvación de Israel; y 3) el establecimiento del Mesías como Rey. El primer oráculo (9:1–11:17) trata las realidades primera y tercera y termina con profecías del rechazo de Cristo en su primera venida. El segundo oráculo (12:1–14:2) trata las realidades segunda y tercera que culminan con el reino del Cristo Mesías.

9:1–8 Este oráculo presenta una serie de juicios anunciados en contra de las naciones que rodean a Israel (vv. 1–7), así como la liberación prometida a Israel (v. 8). La mayoría de los intérpretes concuerdan en que se trata de una profecía sobre las victorias del famoso conquistador griego Alejandro Magno, dada unos doscientos años antes de que él marchara por Palestina. Sus acciones proveen una

cp. compare

cp. compare

analogía del regreso de Cristo para juzgar a las naciones y salvar a Israel al final de la gran tribulación (cp. Mt. 24:21).

9:1 profecía. El oráculo de Dios era como una carga para el profeta porque en parte era la predicción de acontecimientos amenazadores, en este caso el juicio de las naciones. **Hadrac.** La ubicación es incierta, pero podría tratarse de Hatarika, una ciudad de la antigüedad mencionada en los anales de los reyes asirios, en las inmediaciones de Hamat. En la tradición judía antigua se empleaba este nombre compuesto por *Had* que significaba “punzante” y *rach* cuyo significado es “blando”. La descripción del carácter doble de la tierra como punzante y blando puede ser una referencia al reino unificado de los medos y los persas. Se creía que Media era el lado punzante a causa de sus conquistadores poderosos como Ciro, y Persia era el lado blando en vista de su laxitud moral y desenfreno. Las ciudades en los vv. 1, 2 eran ciudades principales bajo el poder de los medos y los persas. **Damasco.** Esta ciudad quedaría en la mira del juicio que Dios traería por medio de Alejandro Magno y su interés en la capital de Siria, uno de los peores enemigos de Israel entre ca. 900–722 a.C. **a Jehová deben mirar los ojos de los hombres.** El juicio de Dios a través de Alejandro Magno será visible a toda la humanidad, en especial para Israel.

9:2 Hamat. Una ciudad importante, 200 km al N de Damasco en el río Orontes. Alejandro conquistó estas ciudades del interior de Siria que estaban bajo el control de los medos y los persas, luego se desplazó hacia el S por la costa y conquistó las ciudades de los fenicios y los filisteos en su campaña hacia Egipto. **Tiro y Sidón... sean muy sabias.** Ciudades fenicias sobre la costa del Mediterráneo, conocidas por sus habilidades y sapiencia únicas (cp. Ez. 28:12–15), así como por la influencia satánica con la que contaban (Ez. 28:11–19).

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

N Norte

S Sur

cp. compare

9:3, 4 Tiro. Esta ciudad ocupaba una isla a 800 m de la playa, y llegó a creer que era invencible (cp. Is. 23:1–4). Con muros de 46 m de altura en algunos puntos, era una ciudad tan impenetrable que Salmanasar el asirio la sitió durante cinco años y no pudo conquistarla. Nabucodonosor trató de hacerlo trece años sin tener éxito. A diferencia de ellos, Alejandro fue el instrumento designado por Dios para construir un pasadizo con los escombros que quedaron de la ciudad costera que Nabucodonosor destruyó, lo cual le permitió destruirla en siete meses (ca. 334–332 a.C.).

9:5, 6 Las ciudades de Filistea sintieron terror por la rapidez con la que el ejército de Alejandro Magno conquistó Tiro. Alejandro reanudó de inmediato su marcha hacia el S y tras conquistar a todas estas ciudades filisteas destruyó su soberbia nacional.

9:7 Este juicio puso fin a la idolatría para muchos filisteos que se volvieron al Dios de Israel. En la imagen de este versículo, la nación es vista como un hombre con sangre en su boca (por haber comido sacrificios a los ídolos) y otras abominaciones (el resto de alimentos que eran contaminados por la adoración de ídolos). Todas estas cosas son quitadas como ilustración de su conversión para adorar al Dios verdadero. **como el jebuseo.** Estos habitantes antiguos de Jerusalén fueron conquistados por David (cp. 2 S. 5:6–11) y se amalgamaron al resto de Israel. Lo mismo sucederá con estos filisteos.

9:8 En este versículo Dios jura que protegerá a Jerusalén de Alejandro, y el cumplimiento histórico se dio porque Alejandro trató con benevolencia a Jerusalén en su avance hacia el S. Tras subyugar a Egipto, regresó otra vez por Palestina sin infligir daño alguno a Israel. **no pasará más sobre ellos el opresor.** La protección sobrenatural y duradera que se promete aquí debe anticipar el segundo advenimiento del Mesías, cuya venida es el tema en el resto de este mensaje. La

m metro

cp. compare

m metro

ca. cerca de, aproximadamente

S Sur

cp. compare

S Sur

transición de Alejandro a Cristo puede entenderse de este modo: si Dios puede usar a un rey pagano para juzgar a las naciones y salvar a Israel, también usará a su Mesías justo para traer una bendición superior y perfecta. El v. 8 es un puente que conduce al último juicio y la liberación definitiva por medio del Mesías.

9:9, 10 Los dos advenimientos de Cristo se presentan aquí como un solo acontecimiento, al igual que en Isaías 61:1–3 (cp. Lc. 4:16, 21). De hecho, el v. 9 se refiere a su Primera Venida y el v. 10 a su Segunda Venida. Los profetas del AT no veían un tiempo prolongado entre ambos advenimientos. La era eclesiástica fue un “misterio” que permaneció oculto para ellos (cp. Ef. 3:1–9; Col. 1:27).

9:9 rey... cabalgando sobre un asno. A diferencia de Alejandro Magno, este Rey viene montado sobre un asno (cp. Jer. 17:25), lo cual se cumplió con la entrada triunfal de Cristo (Mt. 21:1–5; Jn. 12:12–16). Los judíos debieron anticipar la llegada de un hombre que descendía del linaje de David (cp. 2 S 7; 1 Cr 17). Hay cuatro elementos en este versículo que describen el carácter del Mesías: 1) Él es Rey; 2) Él es justo; 3) Él trae salvación; y 4) Él es humilde.

9:10–15 Zacarías pasa al segundo advenimiento de Cristo y el establecimiento de su reino universal (*vea las notas sobre 9:9, 10; 11:15, 16*). El reino de Cristo no se caracteriza como los demás, por el derramamiento de sangre, sino que será un reino de paz en el cual las armas de guerra serán destruidas por completo o convertidas en instrumentos pacíficos y constructivos (cp. Is. 2:4; 9:5–7; 11:1–10; Mi. 5:2, 10–15), y la paz milenaria se propagará desde el río Éufrates (la frontera de la civilización) hasta los confines del mundo.

9:10 Efraín. Otro nombre para Israel que se emplea con frecuencia en el AT para aludir al reino del norte, y en ocasiones a la nación entera.

9:11 la sangre de tu pacto. ¿Por qué Israel recibe tanta bendición? No es debido a su fidelidad a través de los siglos, sino por la devoción infalible de Dios a su pacto de sangre que estableció con Abraham (Gn. 15:1–10), el cual permanece vigente mientras Dios viva. **de la cisterna en que no hay agua.** En tiempos antiguos, los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

prisioneros eran echados en cisternas o pozos, como le sucedió a José (Gn. 37:24–28). Los exiliados de Israel son presentados como toda una población que se encuentra en el pozo seco del cautiverio mientras sufre y se angustia. Ellos serán liberados a causa del pacto inquebrantable de Dios con ellos. Por esa razón son llamados “prisioneros de esperanza” (v. 12), y deberán recibir “el doble” de la bendición divina (cp. Is. 61:7).

9:13–15 En una liberación evocadora del éxodo (Éx. 19:16–19; Hab. 3:3–15), el Señor protegerá a su pueblo y le dará poder (cp. Is. 11:11–16; Zac. 12:6, 8). El cumplimiento histórico inicial de esta profecía se dio cuando los macabeos derrotaron a los griegos ca. 167 a.C. El cumplimiento final y completo ocurrirá en su Segunda Venida. El triunfo de los macabeos solo es un juramento y una visión anticipada del triunfo final sobre todos los enemigos.

9:15 hollarán las piedras de la honda. Esto puede significar que los judíos someterán con destreza y facilidad a sus enemigos, como David lo hizo con Goliat (Jue. 20:16). O mejor todavía, como en esta traducción, que pisarán los misiles inofensivos lanzados por sus enemigos. Esto podría ser una referencia a la futilidad del Armagedón, cuando los ejércitos del mundo que aborrece a Dios se reúnan en Israel para ser destruidos por el Mesías (cp. Ap. 16:12–16; 19:11–16). La sangre derramada de los impíos será visible en aquel día, desde un extremo de Palestina hasta el otro, como la sangre que salpicaba por los cuernos del altar del sacrificio y caía en los tazones que la recolectaban durante los sacrificios de animales (cp. Ap. 14:20). **beberán, y harán estrépito.** Esto describe la exaltación y el alborozo de Israel como resultado de su victoria.

9:16, 17 Una prosperidad abundante como el mundo nunca la ha visto, produce gozo y alabanza constantes como resultado que Dios “salvará en aquel día” a su pueblo (cp. Dt. 33:28; Sal. 4:7, 8).

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:1 Pedid a Jehová lluvia. En vista de las bendiciones prometidas en 9:17, el profeta alienta al pueblo para que solicite estas bendiciones al Señor, con plena confianza. Será literal la lluvia y la lluvia tardía (entre abril y mayo) en el reino (cp. Is. 35:1–7), lo cual hará florecer la tierra, pero la promesa se extiende aquí para referirse a bendiciones espirituales (cp. Os. 6:1–3). La lluvia de gracia y beneficio espiritual “en la estación tardía” vendrá de Dios sin falla y traerá refrigerio perfecto al alma humana (cp. Is. 44:3).

10:2 terafines... adivinos. A diferencia de Dios, quien provee en abundancia, los ídolos o dioses domésticos (cp. Gn. 31:19, 34) y los adivinadores demoníacos dejaron a Israel como ovejas sin pastor (cp. Ez. 34:6–10). Dios los juzgará a todos por ese liderazgo falso (v. 3). Lo que implican estas palabras es que un engaño similar ocurrirá al final de los tiempos, como lo confirma el NT (cp. Mt. 24:5, 11, 22–28; 2 Ts. 1:8–12).

10:3 caballo de honor. Aunque había sido similar a un rebaño de ovejas, Israel será transformado y tendrá el aspecto de un caballo de guerra de la realeza, porque será fortalecido por el Señor para conquistar a sus enemigos (12:8).

10:4 piedra angular. Un título mesiánico de uso y aplicación frecuente (cp. Is. 28:16; Ef. 2:20; 1 P. 2:6–8). Cristo es el fundamento sobre el cual reposa todo su reino. **la clavija.** Esto puede referirse a la estaca que mantiene estable en su lugar el poste central de la tienda, sobre el cual se colgaban los utensilios y artículos valiosos. El Mesías es la clavija en medio de su reino, y toda la gloria del reino estará asida de Él (cp. 6:13; Is. 22:23–24). **arco de guerra... apremiador.** Otra referencia al Mesías (cp. 9:13; Ap. 19:11–16), bajo cuya autoridad todo gobernante (“apremiador”) será sancionado.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:5 Jehová estará con ellos. El profeta describe a soldados de infantería que vencen en franca lid a los de la caballería (cp. 12:1–9). Esta analogía ilustra el poder del pueblo de Dios cada vez que Él está “con ellos”.

10:6 casa de Judá... de José. Ambos reinos de Israel al sur y al norte serán restaurados a una posición de bendición, a medida que la nación es restaurada en la bienaventuranza del milenio (cp. Jer. 32:37). **yo soy Jehová su Dios.** La razón de la restauración de Israel era Dios mismo, el guardador del pacto que ratificó con gran insistencia su compromiso continuo e incondicional para con ellos. Las maldiciones de Deuteronomio 28:15–68 expresadas en las deportaciones por medio de los asirios y los babilonios no abrogaron las bendiciones prometidas por Dios a Israel, las cuales tampoco fueron transferidas a otro pueblo. Incluso después de haber crucificado al Mesías, Pedro les dijo que todavía podían recibir la promesa (cp. Hch. 2:39), porque el pacto con Abraham seguía vigente y ellos eran el pueblo de la promesa divina (Hch. 3:25).

10:7 El gozo de la nación restaurada de Israel al comienzo del milenio se compara al que suministra el vino a quienes lo beben (cp. Is. 66:10–14; Sof. 3:14–20).

10:8 Yo los llamaré con un silbido. Esta profecía resume lo que se ha dicho acerca del llamado del Mesías a Israel para su redención y para que se vuelva a agrupar en su tierra (cp. Is. 5:26). Como en Egipto (cp. Éx. 1:8–22), aquellos de Israel que son protegidos por Dios a causa de su fe en el Mesías sobrevivirán la tribulación y entrarán al milenio para multiplicarse en gran manera (cp. 2:4; Is. 54:1–3).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:9, 10 Aquí se presenta otro resumen para enunciar que, así como Dios les había esparcido antes por todo el mundo (año 70 d.C.), ahora les traería de vuelta para que poblaran su reino mesiánico (cp. Is. 11:11, 12; 49:20–22).

10:11 Así como Israel cruzó el Mar Rojo, Dios quitará todos los obstáculos geográficos y políticos para el regreso de Israel en el reino del Mesías. Asiria y Egipto, enemigos tradicionales de Israel, son la representación simbólica de cualquier nación que pretenda impedir el cumplimiento de la voluntad de Dios (cp. Is. 11:11, 12).

10:12 caminarán en su nombre. Todos en el pueblo de Israel serán mensajeros de su Mesías en el reino milenario. Esta es la restauración espiritual completa de la cual habla Ezequiel (cp. Ez. 36:21–38; 37:1–14, 22–28).

11:1–17 En un fuerte contraste a los capítulos 9 y 10, en los que el Mesías se presenta como un Pastor maravilloso, este pasaje presenta un cuadro terrible del rechazo del Mesías, el Pastor verdadero. El profeta pasa de las glorias del Mesías aceptado en su segunda venida a la apostasía y el rechazo nacional del Mesías en su primera venida.

11:1–3 Como un incendio que arrasa toda la tierra de Israel, Zacarías describió el fuego del juicio que consumiría a los impíos como una conflagración que consume a los árboles. La devastación no está limitada solo al juicio espiritual, sino que incluye la muerte de muchos a medida que la tierra de Israel es juzgada. Aquí se presenta el lenguaje más poético del libro, porque “Líbano”, “Basán” y “Jordán” representan a la tierra entera mientras recibe juicio total de un extremo al otro, desde la frontera norte y el valle del Jordán hasta el límite sur.

11:2 Aúlla, oh ciprés. Si los cedros majestuosos han caído, es indudable que los árboles pequeños y más vulnerables tampoco soportarán el juicio. **encinas de Basán.** El poema pasa del Líbano, en el extremo norte de Israel, a Basán en la costa oriental del Mar de Galilea, región conocida por sus encinas y pastos verdes (cp. Am. 4:1; Mi. 7:14).

11:3 aullido de pastores. Los pastores hacen lamento por la pérdida de sus pastos y los cachorros de león extrañan su hogar y su comida. Estas son figuras

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

poéticas de la miseria que tendrá lugar en la tierra como resultado de haber sido sometida al juicio devastador. A medida que avanza el capítulo se hace más evidente que se trata con mayor probabilidad de profecías sobre la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., al igual que la devastación subsiguiente de la tierra entera que trajo como resultado la disolución del estado judío.

11:4–14 Aquí se presenta la causa de la calamidad descrita en los vv. 1–3: el rechazo del Pastor verdadero. Dios usó al profeta Zacarías como un actor que interpretó el papel de un pastor para ilustrar al Pastor verdadero, Jesucristo, y el rechazo que padeció. Las instrucciones dadas en los vv. 4–6 son ejecutadas en los vv. 7–14.

11:4–6 El Señor Dios dijo que su pueblo debía ser tratado como ovejas engordadas para el sacrificio, cuyos pastores no tienen clemencia y solo están interesados en el dinero que pueden obtener a cambio de la carne. De la misma manera, Dios presentará a sus ovejas para la matanza, sin piedad alguna. Al suspenderse la piedad y la protección compasiva de Dios (cp. Os. 1:6), ellos quedan abandonados al antojo de “su compañero”, el Imperio Romano y “su rey” o César (cp. Jn. 19:14, 15), quien en últimas los llevará a su destrucción en 70 d.C. por medio del ejército romano (cp. Jn. 11:47–50). Más de un millón de judíos murieron como resultado de ese ataque, y casi medio millón perecieron en ataques romanos posteriores en toda Palestina.

11:7–14 Este es el recuento de Zacarías como intérprete del papel dramático en el que representa el rechazo de Cristo que conducirá al juicio de Israel descrito en los vv. 1–3.

11:7 Apacenté... las ovejas. El profeta sí alimentó al pueblo con la verdad de Dios, y esto sirvió como ilustración de lo que el Mesías haría por ellos al venir. **los pobres del rebaño.** Los pobres fueron los únicos que respondieron bien a la alimentación del rebaño por parte de Jesús (cp. Mt. 11:5; 1 Co. 1:26). Ellos fueron los humildes y mansos que no siguieron el orgullo del sacerdote, los escribas y los fariseos, porque decidieron creer en Jesús. **Gracia... Ataduras.** El acto simbólico del profeta le requirió el uso de “dos cayados”. Los pastores del antiguo oriente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

portaban con frecuencia dos cayados, uno semejante a una vara larga y puntiaguda para mantener alejadas a las fieras y otro como un báculo para guiar y rescatar a las ovejas descarriadas (cp. Sal. 23:4). La vara alude a Cristo el Buen Pastor, quien expresó el amor y la gracia de Dios mediante la dirección tierna y el cuidado permanente de su pueblo (Mr. 6:34), mientras que el báculo se refiere a su ministerio unificador para juntar a la casa dispersa de Israel en un solo rebaño (cp. v. 14; Mt. 15:24).

11:8 destruí a tres pastores. Aunque es difícil establecer su identidad, una de las interpretaciones más antiguas es que se refiere a los sacerdotes, los ancianos y los escribas de Israel (vea la Introducción: Retos de interpretación). Jesús concedió gracia y unidad a los sectores populares, pero confrontó la hipocresía de estas tres clases de líderes religiosos, y como ellos le rechazaron los tres oficios fueron eliminados en poco tiempo. Dios puso fin a los cargos tradicionales de los mediadores y en su lugar dispuso un nuevo sacerdocio de creyentes (cp. 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10; 20:6). **mi alma se impacientó contra ellos.** Esta es una indicación clara de los límites de la paciencia de Dios hacia las personas que no quieren arrepentirse.

11:9 cada una coma la carne de su compañera. *Vea la nota sobre 7:13.* En este drama, Zacarías interpretó el papel desnaturalizado de un pastor que abandona a sus ovejas y deja de enseñarles y protegerlas. Quienes se negaron a creer, fueron entregados a la satisfacción de sus propios deseos y quedaron expuestos a enemigos letales. En el asedio romano de 70 d.C., algunos de los habitantes acosados por el hambre sí recurrieron al canibalismo (cp. Jer. 19:9).

11:10 romper mi pacto. Al parecer esto se refiere a la promesa de Dios acerca de impedir que las naciones destruyeran a Israel, si ella obedecía de manera consecuente (Dt. 28:1–14). Dios dejó a un lado su protección bondadosa y su cuidado providencial a favor de su pueblo y permitió que Roma invadiera y destruyera a Israel (cp. Lc. 19:41–44; 21:24).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:11 El remanente de creyentes en el tiempo de Cristo sabía que la Palabra de Dios se estaba cumpliendo. Ellos supieron que el juicio venía en camino pero se libraron de las consecuencias a largo plazo por su fe en Cristo.

11:12 treinta piezas de plata. Zacarías continúa el drama al representar a Jesús en una escena simbólica en la que pregunta a quienes vino a pastorear cuán valioso era Él para ellos. En una respuesta escarnecedora, los líderes ofrecieron treinta piezas de plata que equivalían al precio pagado por un esclavo que había sido corneado por un buey (cp. Éx. 21:32). Esta es la cifra exacta que los líderes pagaron a Judas Iscariote por traicionar al gran Pastor (Mt. 26:14–16). Los judíos del tiempo de Jesús que ofrecieron esa cantidad dijeron en efecto que Él no valía para ellos más que un esclavo moribundo.

11:13 El profeta recibió más instrucciones para hacer una representación dramática en la que se ilustraba el rechazo de Cristo, esta vez con el lanzamiento de las treinta piezas de plata en el templo. Esto se cumplió una vez que Judas Iscariote, abrumado por la culpa, se devolvió para echar el dinero manchado de sangre en el piso del templo. Los sacerdotes recolectaron el dinero y lo usaron para comprar un terreno que pertenecía a un alfarero (cp. Mt. 27:3–10). **hermoso precio.** Con sarcasmo doloroso se expresa la respuesta divina al insulto máximo de la humanidad.

11:14 El quebrantamiento del primer cayado (v. 10) precedió al rechazo de los judíos en contra de su Pastor, mientras que la ruptura del segundo cayado que había sido un símbolo de la unidad de la nación (v. 7) ocurrió después de su rechazo, lo cual se cumplió tan pronto los romanos rompieron los lazos fraternales del pueblo en Palestina. Josefo escribió que durante la conquista romana, las disensiones internas entre el pueblo y sus partidos opositores enfrentaron a judíos contra judíos de tal manera que se hicieron tanto daño entre sí como el infligido por los romanos en su contra.

11:15–16 Al ser quitado de en medio el Pastor verdadero, el drama requería que el profeta ahora interpretara el papel de un pastor necio que corresponde al anticristo de la septuagésima semana de Daniel (cp. 2 Ts. 2:3; Jn. 5:43; Dn. 9:27).

cp. compare

cp. compare

contra. contraste

cp. compare

La profecía de Zacarías salta del primer siglo d.C. a los últimos días antes de la Segunda Venida, y omite el misterio actual de la era eclesiástica (*vea las notas sobre 9:9, 10; 9:10–15*). Este pastor insensato o maligno tenía un cayado quebrado o un garrote que utilizaba para golpear a las ovejas a fin de que se sometieran a él, algo que es por completo inapropiado para un pastor que cuide con ternura y amor a sus ovejas. Dios permitió que este pastor malvado se levantara para destruir a las ovejas tercas de Israel que no eligieron al Buen Pastor. Por esa decisión recibirán a un pastor insensato que hará todo lo opuesto a lo que se espera de un pastor, porque traicionará y destruirá a las ovejas (v. 16). Esto es lo mismo que hace el anticristo (cp. Dn. 9:27; Mt. 24:15–22).

11:17 su brazo... su ojo derecho. Zacarías condenó al pastor inútil y advirtió que su fuerza (“brazo”) y su inteligencia (“ojo”) le serían quitadas (cp. Dn. 7:9–14, 24–27; 8:23–25; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:20; 20:10).

12:1–14:21 La segunda y última carga profética de Zacarías presenta el tema familiar de la liberación y salvación definitiva de Israel al final de los tiempos. A diferencia del juicio inicial, ahora el profeta alienta al pueblo del pacto de Dios con una descripción de su restauración y bendición en el reino milenario, de conformidad con el carácter de Dios y el significado del nombre Zacarías: “el Señor recuerda”.

12:1 Profecía... acerca de Israel. *Vea la nota sobre 9:1.* La profecía describía un asedio futuro en contra de la nación, lo cual indica que tendría lugar una devastación considerable antes de que hubiera arrepentimiento y conversión en Israel (cp. 14:1, 2). **extiende... funda... forma.** El Dios quien llevó a cabo la obra de la creación ejecutará hasta sus últimas consecuencias la obra de la consumación.

12:2 copa que hará temblar. Jerusalén se representa como un cáliz inmenso del que beberán con apetencia las naciones, solo para terminar ebrias, desorientadas y por ende, presa fácil del juicio divino al final de la septuagésima semana de Daniel en la batalla de Armagedón, cuando las naciones se reúnen para atacar a Jerusalén (cp. Ez. 38:1–6, 14–16; Dn. 11:40–44; Ap. 9:13–16; 14:20; 16:12–16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:3 serán despedazados. Como una carga muy pesada que cae desde lo alto, Jerusalén ocasionará daños severos a cualquier pueblo que trate de ganar la victoria sobre ella. Esto se debe a la intervención divina (cp. vv. 4, 5).

12:4 Los caballos eran símbolos de fuerza en el mundo antiguo, y aquí se hace hincapié en que el poder de Dios sobre los enemigos de Israel es superior. Confusión, demencia y ceguera son maldiciones que se advierten a Israel en Deuteronomio 28:28 y que se prometen aquí a los enemigos de Israel.

12:5 Al saber que Dios había escogido a Israel como su ciudad predilecta y amada, los líderes (“capitanes”) del pueblo tendrán confianza en todo el territorio (cp. Sal. 46:5). Este versículo indica que los judíos tendrán fe para salvación en aquel día, porque no afirman una confianza en sus propios méritos, sino que su fuerza está en “su Dios”.

12:6 Con dos símiles se describe la operación del poder de Dios: un “brasero de fuego” que se utiliza para transportar las brasas que encienden el fuego, y como una “antorcha” que se emplea para encender el grano seco. Así será el poder de Dios que devorará a los enemigos que ataquen a Israel en los últimos días.

12:7 Judá primero. Dios librará primero a las personas indefensas en los campos de Israel antes que la capital bien fortificada, como demostración de que la batalla no será ganada por el poderío o la estrategia militar.

12:8 El Señor hará que los débiles sean semejantes a David, el soldado más grande en la historia de Israel (cp. 1 S. 18:7), y la “casa de David” será semejante a Dios mismo, pero esta es una referencia al Mesías, quien será la fortaleza de su pueblo.

12:9 *Vea la nota sobre 12:2, importantes referencias cruzadas.*

12:10 derramaré. Dios, en su propio tiempo perfecto y por su propio poder, actuará de forma soberana para salvar a Israel. Esto fue profetizado por otros profetas (cp. Ez. 39:29; Jl. 2:28–32), y por el apóstol Pablo (cp. Ro. 11:25–27). **espíritu de gracia y de oración.** El Espíritu Santo se identifica así porque Él trae

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

gracia de Señor y esa gracia produce tristeza que resulta en oración de arrepentimiento a Dios y peticiones humildes de perdón (cp. Mt. 5:4; He. 10:29). **mirarán a mí, a quien traspasaron.** El arrepentimiento de Israel vendrá porque verán a Jesús, aquel a quien rechazaron y crucificaron (cp. Is. 53:5; Jn. 19:37). En su segundo advenimiento lo verán con fe para salvación (Ro. 11:25–27). Al decir Dios “a mí”, afirma sin lugar a dudas la encarnación de la deidad, es decir, que Jesús es Dios. *Vea la nota sobre Juan 10:30.*

12:11 Hadad—rimón... Meguido. El lamento amargo de aquel día se asemeja a la muerte del rey justo Josías en Hadad—rimón, en las planicies de Meguido (cp. 2 Cr. 35:20–24), valle ubicado al NO de Jerusalén (cp. Stg. 4:8, 9).

12:12–14 Los linajes de la realeza representada por David y su hijo Natán, y el sacerdocio representado por Leví y su nieto Simei, que en el pasado habían dado mal ejemplo, fueron los que expresaron mayor tristeza y consternación (cp. 2 S. 5:14; Nm. 3:17–21). Es posible que el texto de Isaías 53:1–9 corresponda a sus palabras de confesión. Esta lamentación y penitencia profunda no es algún tipo de emoción corporativa, sino que cada individuo se contrista por su pecado y expresa su fe en el Señor Jesucristo. *Vea la nota sobre Apocalipsis 11:13.*

13:1 casa de David... habitantes de Jerusalén. La totalidad de la limpieza es evidente por su efecto tanto en la realeza como en el resto del pueblo. **manantial... para la purificación del pecado y de la inmundicia.** Referencia simbólica al medio de limpieza y purificación que es la muerte expiatoria de aquel quien fue traspasado (cp. 1 Jn. 1:7). Esta es una referencia directa al nuevo pacto de Jeremías 31:31–34; Ezequiel 36:25–32; Romanos 11:26–29. De este modo, la tormenta desatada en Israel por las atrocidades del Calvario, la cual ha arreciado con furia impetuosa durante largos y trágicos siglos, cesará de forma repentina y dará paso a la salvación divina que revestirá en justicia a los pecadores, en la alegría y la gloria del reino de Jesús el Mesías.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:2–6 Cuando Cristo regrese y limpie a Israel de su contaminación, también purificará a la nación del engaño de los profetas falsos y su religión demoníaca.

13:2 espíritu de inmundicia. Los agentes de la idolatría son los profetas falsos, pero el poder espiritual que sostiene a los ídolos tiene origen satánico. Los espirituales malos que daban energía a los profetas falsos son inmundos porque odian a Dios y a la santidad, y porque conducen a sus víctimas a impurezas morales y a la práctica de una religión falsa (cp. Dt. 32:17; 1 R. 22:19–23; Sal. 106:34–39; 1 Co. 10:20).

13:3 A causa de la salvación de Dios que ha limpiado a su pueblo y lo ha hecho amar al Señor y su verdad, el aborrecimiento de la profecía falsa superará cualquier sentimiento humano normal, de tal modo que hasta un padre y una madre estarán dispuestos a someter a muerte a un hijo apóstata (cp. Dt. 13:6–9, 12–15; Dt. 18:18–22). Esto confirma la posición drástica de Dios con respecto al engaño profético, y la manera como tratará a los predicadores que no representan bien la verdad.

13:4, 5 el manto vellos. A causa de estas medidas drásticas, los profetas falsos dejarán de utilizar la vestimenta tradicional de un profeta (cp. 2 R. 1:8; Mt. 3:4). Adoptarán métodos clandestinos para propagar sus mentiras inspiradas por demonios (cp. Jer. 22:22; Mi. 3:7), y mentirán cada vez que alguien les pregunte si son profetas, porque afirmarían ser agricultores.

13:6 heridas... en tus manos. La frase no puede referirse al Mesías porque continúa la descripción de la conducta de los profetas falsos en los vv. 4, 5. A fin de negar su asociación con las prácticas de los paganos, el falso profeta mentirá para explicar las marcas sospechosas que tiene en su cuerpo. Los falsos profetas se cortaban para elevar el éxtasis de la adivinación en diversos ritos idólatras (cp. Lv. 19:28; Dt. 14:1; 1 R. 18:28; Jer. 16:6; 48:37), pero ellos afirmarían que las cicatrices son resultado de algún ataque que sufrieron por parte de sus amigos. Vea la Introducción: Retos de interpretación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:7–9 Zacarías pasó de los profetas falsos que fueron heridos en la casa de cada uno de sus “amigos”, al profeta verdadero quien fue herido en la casa de sus amigos, o Israel. En esta sección breve presenta acontecimientos pertinentes tanto al primer (13:7) como al segundo advenimiento (13:8, 9). Habló de la crucifixión de Cristo (v. 7) y del remanente judío en su segunda venida (vv. 8, 9).

13:7 el pastor... el hombre compañero mío. Dios habló del Pastor verdadero, aquel Hombre poderoso a quien identifica como su socio íntimo. Por ende, esta es una afirmación de la deidad de Cristo, igual a la de Dios el Padre (cp. Jn. 1:1; 10:30; 14:9). **Hiere al pastor.** En 11:17 el pastor inicuo debía ser herido, pero ahora lo es el Buen Pastor (cp. 12:10), cuya muerte ha sido determinada por Dios desde antes de la fundación del mundo (cp. Is. 53:10; Hch. 2:23; 1 P. 1:18–20). **dispersadas las ovejas.** *Vea las notas sobre Mateo 26:31; Marcos 14:27*, donde Jesús aplica esta profecía a los discípulos que lo abandonaron después de su arresto (Mt. 26:56; Mr. 14:50), incluido Pedro quien lo negó (Mt. 26:33–35, 69–75). **los pequeñitos.** Al igual que “los pobres del rebaño” (11:7), esta es una referencia al remanente de creyentes entre los judíos, quienes fueron fieles al Mesías después de su crucifixión. Que la mano de Dios se volviera en “contra” de ellos podría significar que sufrirían persecución, tal como sucedió (cp. Jn. 15:18, 20; 16:2; Stg. 1:1), o también podría traducirse “sobre” y en ese caso se refiere a la protección de los fieles por parte de Dios.

13:8 dos terceras partes... la tercera. Solo una porción del pueblo de Israel permanecerá fiel a Cristo y estará con vida al final de todo. Los sobrevivientes espirituales conformarán el remanente que mirará a Cristo con arrepentimiento en su venida (cp. 12:10–13:1), e incluirá a las personas que forman parte de los 144.000 (cp. Ap. 7:4). Ellos serán las ovejas en el juicio de las ovejas y los cabritos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tras el regreso de Cristo, y que entrarán con vida al reino (cp. Is. 35:10; Jer. 30:11; Mt. 25:31–46).

13:9 él dirá. En medio de su refinación por el fuego, el remanente de elegidos de Israel verá a Jesucristo su Mesías, y lo invocará como su Salvador y Señor. De este modo, Israel será salvo y restaurado a una relación de pacto con el Señor.

14:1–21 El capítulo 14 es una ampliación de 13:8, 9. Antes de la conversión nacional de Israel (cp. 12:10–13:1), los judíos harán un pacto con un mesías falso (cp. Dn. 9:27), conocido como el pastor insensato (cp. 11:15–17) o anticristo. A la mitad de ese pacto de siete años, el anticristo romperá su tratado con Israel y exigirá adoración exclusiva a él mismo (Dn. 9:24–27; Mt. 24:15; 2 Ts. 2:3, 4). Tan pronto Israel rehúse adorarlo, los ejércitos del mundo se reunirán para hacer batalla y el punto culminante será un gran asedio sobre Jerusalén y la batalla de Armagedón (Ap. 19). Tras la victoria del Señor en esa batalla (cp. Ap. 19:11–16), vendrá la restauración plena de Israel como está anticipada en Oseas 14:4–7; Joel 3:18–21; Amós 9:13–15; Miqueas 4:1–3; Sofonías 3:14–20.

14:1 el día de Jehová viene. El “Día de Jehová” es un término técnico para aludir a la ira de Dios que se desata en contra de los pecadores. Aquí el profeta Zacarías anticipa la llegada del Día del Señor, cuando su ira es desatada en contra de los pecadores del mundo entero, lo cual trae como resultado el establecimiento del reino milenar del Señor en la tierra. *Vea la nota sobre Isaías 2:12* y la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos. **en medio de ti... repartidos tus despojos.** Jerusalén quedará tan derrotada por el enemigo que los despojos serán repartidos en calma y a la vista de todos, como una demostración de la derrota total de Jerusalén. Esta atrocidad provoca la ira de Dios en contra del mundo en el Día de Jehová.

14:2 yo reuniré a todas las naciones. Dios mismo reunirá a las naciones y las utilizará para purgar, refinar y juzgar (cp. Ap. 16:13, 14, 16). La presencia de estas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

naciones resulta en un tiempo de calamidad nacional sin precedentes. Este es el clímax del “tiempo de angustia para Jacob” (Jer. 30:5–7).

14:3, 4 se afirmarán sus pies... sobre el monte de los Olivos. Para impedir la erradicación de su remanente, el Señor intervendrá de forma personal para luchar en contra de las naciones reunidas. Así como peleó por su pueblo en el pasado, lo hará en el futuro como Rey y Guerrero consumado. El regreso literal de Jesús tendrá lugar en el Monte de los Olivos, ubicado al E del valle de Cedrón, tal como sucedió cuando los ángeles anunciaron su ascensión (cp. Hch. 1:11). Tan pronto Él regrese, tendrá lugar un cataclismo topográfico a escala global (quizás un gran terremoto), lo cual es un fenómeno común cada vez que Dios anuncia que ha llegado para juzgar (cp. Mi. 1:2–4; Nah. 1:5; Ap. 16:18–21). La reacción de las personas se describe en Apocalipsis 6:15–17.

14:4 el monte de los Olivos se partirá por en medio. Se creará un valle que corre de E a O a medida que la montaña es replegada hacia el norte y el sur (cp. Mi. 1:2–4; Nah. 1:5; Ap. 16:18–21).

14:5 Azal. La mejor interpretación es que se trata de un lugar al E de Jerusalén y que marca el extremo oriental del valle recién creado. Aunque la identificación exacta se desconoce, puede tratarse del valle de Josafat o valle de la decisión (cp. Jl. 3:12–14), el cual ha sido designado por Dios para el juicio de las naciones y para el escape de la mitad de los que no fueron capturados (v. 2). **con él todos los santos.** Esta expresión podría referirse a los ángeles, los creyentes judíos y los cristianos gentiles como un solo grupo (cp. Ap. 19:14).

14:6, 7 Mientras que estos judíos huyen por el valle recién creado, las luces del mundo se apagarán (cp. Is. 3:9, 10; 24:23; Jl. 2:10; 3:14–16; Mt. 24:29, 30; Ap. 6:12–14) y serán reemplazadas por la luz de la gloria de Cristo (cp. Is. 60:19, 20).

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Solo el Señor conoce la plenitud de los detalles relacionados con su plan para aquel día, el día en el que las lumbreras se apagan y vuelven a encenderse en el nuevo reino milenario (cp. Is. 30:26; Mal. 4:2).

14:8 El punto más alto del monte en el que está ubicado el templo en Jerusalén está a más de 91 m por debajo del Monte de los Olivos, pero las alteraciones topográficas descritas en los vv. 4, 10 permitirán que el manantial fluya hacia el Mar Muerto al E y el Mar Mediterráneo al O (*vea las notas sobre Ez. 47:1–12*). No se secará en verano como sucede a la mayoría de las corrientes en Palestina, sino que correrá todo el año y en consecuencia el desierto “florecerá como la rosa” (Is. 35:1).

14:9 Jehová será uno, y uno su nombre. Cp. Apocalipsis 11:15. Solo habrá una religión en el mundo entero durante el reino milenario de Cristo, quien gobernará con vara de hierro (cp. Ap. 19:15) y eliminará todas las religiones falsas engendradas por Satanás. Este será el cumplimiento definitivo de: El pacto de Dios con Abraham, en el cual se garantiza un pueblo judío, la nación de Israel y la tierra dada a Abraham; el pacto de Dios con David que prometió un rey de la tribu de Judá y el linaje de David y el nuevo pacto que extendió la esperanza de redención espiritual tanto a judíos como a gentiles. Todo esto se cumplirá en y por medio del Señor Jesucristo.

14:10 Toda la tierra... llanura. El término “llanura” se aplica al valle del Jordán que se extiende desde el Monte Hermón (2.774 m de altura) hasta el Golfo de Akaba. Aquí la tierra entera, desde Geba 10 km al N hasta Rimón en el S, será allanada para convertirse en algo semejante a las planicies fértiles e irrigadas del

cp. compare

m metro

O Oeste

Cp. compare

cp. compare

m metro

km kilómetro

N Norte

S Sur

valle del Jordán (cp. Gn. 13:10), lo cual hace que Jerusalén se destaque como un diamante solitario en un anillo de bodas. Jerusalén, tras haber sido reconstruida de acuerdo con estas dimensiones, será exaltada tanto en ubicación como en propósito, como la ciudad descollante del Rey que guarda en su interior el templo de Dios y el trono de Jesucristo (cp. Ez. 40–48). La mención de estos lugares estratégicos equivale a decir: “toda Jerusalén, de este a oeste y de norte a sur”.

14:11 habitada confiadamente. Jerusalén, la ciudad de paz, ha sido la ciudad más peleada en toda la historia de la humanidad y por ella han orado los seres humanos en el transcurso de los milenios (Sal. 122:6–9). Como Dios lo prometió (2 S. 7:10–17; Sal. 2:6; Ez. 37:24–28; Jl. 3:16–17), ella conocerá la justicia permanente acompañada de paz, reposo y seguridad.

14:12–15 El profeta reitera por última vez el juicio que antecede al reino. Dios vencerá a las fuerzas paganas que se reunirán en contra de Israel (vv. 1–3) con una plaga sobrenatural que se asemeja a su juicio en contra del ejército asirio (Is. 37:36), y causará un pánico tan grande que ellos comenzarán a atacarse unos a otros (cp. Jue. 7:22; 1 S. 14:15–20; 2 Cr. 20:23). Esto permitirá también el escape de la mitad de las víctimas (cp. vv. 2, 5). Dios capacitará a su pueblo para combatir (cp. Is. 11:13, 14) y después enviará una plaga generalizada que se extenderá aun hasta los animales e impedirá su uso para fines militares o para escapar. Esto alude al malogro de sus esfuerzos militares al tiempo que Dios los destruye totalmente por medio del Mesías (Ap. 19:11–16).

14:16–19 Este pasaje de gran importancia revela que algunos gentiles entrarán con vida al reino milenario al lado de los judíos redimidos. Un remanente convertido que sale de esas naciones paganas hará peregrinajes anuales a Jerusalén para adorar al Señor y celebrar la fiesta de los tabernáculos durante el milenio. En conmemoración del tiempo en el que Dios “hizo tabernáculo” en Israel durante su estadía en el desierto, la fiesta era el último de los tres festivales principales del período de peregrinación (Lv. 23:34–36), marcaba la recolección de las últimas

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cosechas al final del año y suministraba un tiempo de regocijo. En el milenio servirá para celebrar la presencia del Mesías entre su pueblo y la restauración gozosa de Israel que incluye también la unidad de las naciones. Aquellos que se nieguen a ir experimentarán sequías y plagas, y lo trágico es que a medida que pasan los años del milenio, muchas personas de todo el mundo rechazarán a Cristo como Salvador y Rey, a fin de unirse en una guerra final contra Él, solo para ser destruidos y lanzados para siempre al infierno (cp. Ap. 20:7–15).

14:16 fiesta de los tabernáculos. El trasfondo histórico puede encontrarse en Levítico 23:33–36; Números 29:12–38; Deuteronomio 16:13–17. Además de la fiesta de los tabernáculos, se celebrarán otras dos fiestas en el milenio, a saber: 1) la fiesta del año nuevo (Ez. 45:18–20) y 2) la Pascua (Ez. 45:21–25). Estas fiestas no serán más eficaces que las fiestas de la era mosaica o la Cena del Señor en la era eclesiástica, ya que todas ellas cumplen funciones simbólicas, bien sea como anticipación o recordación del sacrificio único que Cristo ofreció en el Calvario una sola vez para siempre.

14:17 no... lluvia. La sequía es un castigo bastante temido (cp. 1 R. 17:1–7; 2 Cr. 7:13, 14; Stg. 5:17, 18) porque priva al pueblo del agua que sustenta la vida.

14:20–21 Así como la diadema del sumo sacerdote tenía grabadas las palabras “santidad a Jehová” para demostrar que era un hombre apartado al servicio del Señor (cp. Zac. 3:5; también Éx. 28:36; 39:30), también cosas ordinarias como las campanillas que decoran los caballos y las ollas y utensilios comunes serán tan santos como el sumo sacerdote y los tazones del altar que se utilizaban en los sacrificios. No habrá necesidad alguna de hacer distinciones entre lo sagrado y lo secular. Todas las cosas estarán apartadas para el servicio al Señor en el reino glorioso del Mesías.

14:21 mercader. Esta caracterización de los cananeos es una figura representativa de las personas que no poseen limpieza moral o espiritual y que serán excluidas de la entrada al templo milenar. Antes de que Israel conquistara la Tierra Prometida, los cananeos infames la habitaban. Por esa razón el término fue proverbial en Israel para hacer referencia a toda persona moralmente degenerada y ceremonialmente inmunda.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

El libro de
MALAQUÍAS

Título

El título se deriva del autor de la profecía, Malaquías. Con esta última obra en los profetas menores, Dios cierra el canon del AT histórica y proféticamente.

Autor y fecha

Algunos han sugerido que el libro fue escrito de manera anónima, notando que el nombre, que quiere decir “mi mensajero” o “el mensajero de Jehová”, podría ser un título en lugar de un nombre propio. Se señala que el nombre no ocurre en ningún otro lugar en el AT, ni se provee material de contexto alguno del autor. No obstante, debido a que todos los demás libros proféticos históricamente han identificado a su autor en el encabezamiento de introducción, esto sugiere que Malaquías fue de hecho el nombre del último profeta del AT que escribió en Israel. La tradición judía lo identifica como un miembro de la Gran Sinagoga que recolectó y preservó las Escrituras.

Mirando únicamente a la evidencia interna, la fecha de la profecía apunta a la última parte del siglo quinto a.C., con mucha probabilidad durante el regreso de Nehemías a Persia ca. 433–424 a.C. (cp. Neh. 5:14; 13:6). Los sacrificios estaban siendo ofrecidos en el segundo templo (1:7–10; 3:8), el cual fue terminado en el 516 a.C. (cp. Esd. 6:13–15). Muchos años habían pasado desde entonces conforme los sacerdotes se habían vuelto más y más corruptos y estaban satisfechos con su estado espiritual (1:6–2:9). La referencia de Malaquías a “príncipe” (1:8) habla del tiempo del dominio persa en Judá cuando Nehemías estaba visitando Persia de nuevo (Neh. 13:6), mientras que su énfasis fue en la ley (4:4) coincide con un enfoque similar por parte de Esdras y Nehemías (cp. Esd. 7:14, 25, 26; Neh. 8:18). También compartieron otras preocupaciones, tales como matrimonios con mujeres

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

extranjeras (2:11–15; cp. Esd. 9–10; Neh. 13:23–27), retener los diezmos (3:8–10; cp. Neh. 13:10–14) e injusticia social (3:5; cp. Neh. 5:1–13). Nehemías llegó a Jerusalén en el 445 a.C. para reconstruir el muro y regresó a Persia en el 433 a.C. Más tarde regresó a Israel (ca. 424 a.C.) para lidiar con los pecados que Malaquías describió (Neh. 13:6). Entonces es probable que Malaquías fue escrito durante el período de la ausencia de Nehemías, casi un siglo después de que Hageo y Zacarías comenzaron a profetizar. Semejante a Apocalipsis 2, 3 donde Cristo escribe lo que piensa de las condiciones de las iglesias, aquí Dios escribe a través de Malaquías para imprimir en Israel sus pensamientos de la nación.

Contexto histórico

Solo cincuenta mil exiliados habían regresado a Judá de Babilonia (538–536 a.C.). El templo había sido reconstruido bajo el liderazgo de Zorobabel (516 a.C.) y el sistema de sacrificios renovado. Esdras había regresado en el 458 a.C., seguido por Nehemías en el 445 a.C. Después de estar de regreso en la tierra de Palestina por solo un siglo, el ritual de la rutina religiosa de los judíos llevó a dureza de corazón hacia el gran amor de Dios por ellos y a una separación de su ley por parte tanto del pueblo como de los sacerdotes. Malaquías reprendió y condenó estos abusos, condenando fuertemente al pueblo y llamándolos al arrepentimiento. Cuando Nehemías regresó de Persia la segunda vez (ca. 424 a.C.), vigorosamente los reprendió por estos abusos en el templo y el sacerdocio, por la violación del reposo en el día de reposo, y por el divorcio ilegal de sus mujeres judías para que se pudieran casar con mujeres gentiles (cp. Neh. 13).

Conforme más de dos milenios de historia del AT desde Abraham concluyeron, ninguna de las promesas gloriosas de los pactos abrahámico, davídico y del nuevo pacto habían sido cumplidas en su sentido definitivo. Aunque habían habido algunos pocos puntos cumbre en la historia de Israel, p. ej. Josué, David y Josías,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

los judíos al parecer habían perdido toda oportunidad por recibir el favor de Dios desde menos de cien años después de haber regresado de la cautividad, ya se habían hundido en una profundidad de pecado que excedía las iniquidades anteriores que trajeron las deportaciones Asiria y Babilonia. Más allá de esto, el Mesías que se había estado esperando por mucho tiempo no había llegado y no parecía estar a la vista.

Entonces, Malaquías escribió la profecía de cierre del AT en la cual él entregó el mensaje de Dios de juicio sobre Israel por su pecado continuo y la promesa de Dios de que un día en el futuro, cuando los judíos se arrepintieran, el Mesías sería revelado y las promesas de pacto de Dios serían cumplidas. Hubo más de cuatrocientos años de silencio divino, con solo las palabras de Malaquías resonando condenación a sus oídos, antes que otro profeta llegara con un mensaje de Dios. Este fue Juan el Bautista predicando: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). El Mesías había venido.

Temas históricos y teológicos

Repetidamente el Señor se refirió a su pacto con Israel (cp. 2:4, 5, 8, 10, 14; 3:1), recordándoles, desde sus palabras de apertura, de su infidelidad a su relación de amor / matrimonio con ellos (cp. 1:2–5). El amor de Dios por su pueblo inunda el libro. Al parecer las promesas hechas por los profetas anteriores del Mesías venidero que traería la liberación final y las bendiciones que durarían toda una época y el aliento de las promesas recientes (ca. 500 a.C.) de Hageo y Zacarías, solo habían hecho al pueblo y a sus líderes que estuvieran más determinados en su satisfacción espiritual. Pensaban que esta relación de amor podía ser mantenida únicamente por medio del ritual externo, sin importar cómo vivieran. En una reprensión penetrante tanto de sacerdotes (1:6–2:9) como del pueblo (2:10–16), el profeta les recuerda que la venida del Señor que estaban buscando (3:1) sería en juicio para refinar, purificar y limpiar (3:2, 3). El Señor no solo quería conformidad externa a la ley, sino también una aceptación interna (cp. Mt. 23:23). El profeta

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ataca la corrupción, impiedad y la seguridad falsa al dirigir sus juicios hacia su hipocresía, infidelidad, compromiso, divorcio, adoración falsa y arrogancia.

Malaquías estableció su profecía en forma de una disputa, empleando el método de pregunta y respuesta. Las acusaciones del Señor en contra de su pueblo fueron frecuentemente encontradas por preguntas cínicas por parte del pueblo (1:2, 6, 7; 2:17; 3:7, 8, 13). En otros momentos, el profeta se presentó a sí mismo como el abogado de Dios en una demanda, presentando preguntas retóricas al pueblo basadas en su crítica desafiante (1:6, 8, 9; 2:10, 15; 3:2).

Malaquías condenó a los sacerdotes y al pueblo por lo menos en seis áreas de pecado deliberado: 1) repudiar el amor de Dios (1:2–5); 2) negarse a darle a Dios el honor que se merece (1:6–2:9); 3) rechazar la fidelidad de Dios (2:10–16); 4) redefinir la justicia de Dios (2:17–3:6); 5) robar las riquezas de Dios (3:7–12); y 6) maldecir la gracia de Dios (3:13–15). Hay tres interludios en los que Malaquías pronunció el juicio de Dios: 1) a los sacerdotes (2:1–9); 2) a la nación (3:1–6); y 3) al remanente (3:16–4:6).

Retos de interpretación

El significado de Elías siendo enviado “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (4:5) ha sido debatido. ¿Fue esto cumplido en Juan el Bautista o es aún futuro? ¿Reencarnará Elías? Parece mejor ver la profecía de Malaquías como una referencia a Juan el Bautista y no a un Elías que literalmente regresa. No solo anunció el ángel que Juan el Bautista iría “delante de él con el espíritu y el poder de Elías” (Lc. 1:17), sino que Juan el Bautista mismo dijo que él no era Elías (Jn. 1:21). De esta manera Juan fue como Elías, internamente en “espíritu y poder”, y externamente en áspera independencia e inconformidad. Si los judíos hubieran recibido al Mesías, entonces él sería el Elías de quien se habló (cp. Mt. 11:14; 17:9–13); si rechazaban al rey, entonces otro profeta como Elías sería enviado en el futuro, quizá como uno de los dos testigos (cp. Ap. 11:1–19).

Bosquejo

I. La denuncia de los pecados de Israel (1:1–

cp. compare

cp. compare

2:16)

A. Recordatorio del amor de Dios por Israel (1:1–5)

B. Reprensión de los sacerdotes (1:6–2:9)

1. Menosprecio del altar de Dios (1:6–14)

2. Menosprecio de la gloria de Dios (2:1–3)

3. Menosprecio de la ley de Dios (2:4–9)

C. Reprensión del pueblo (2:10–16)

II. La declaración del juicio de Israel y su bendición (2:17–4:6)

A. Venida de un mensajero (2:17–3:5)

B. Reto a arrepentirse (3:6–12)

C. Crítica por parte de Israel en contra del Señor (3:13–15)

D. Consolación al remanente fiel (3:16–4:6)

1:1–2:16 En la primera de las dos secciones principales (cp. 2:17–4:6), Malaquías comunicó el mensaje de Dios en el que denunciaba el pecado que imperaba en el pueblo de Israel.

1:1 Profecía. En algunas versiones se traduce “carga”, porque el término alude a una sentencia agobiante que el profeta tuvo que pronunciar. *Vea las notas sobre Isaías 13:1; Nahum 1:1; Habacuc 1:1; Zacarías 9:11; 12:1.*

1:2 Yo os he amado. El gran privilegio de Israel como el pueblo amado de Dios se presenta de manera enfática al establecerse una comparación entre la nación escogida y Edom. En respuesta a la afirmación del amor del Señor por ellos, el pueblo se había limitado a fijarse en su condición de debilidad y en todo lo que había perdido desde el cautiverio. No solo habían expresado incredulidad y dudas acerca del amor de Dios, sino que lo impugnaron con insolencia. A pesar de esto, Dios reafirmó su amor por ellos y les recordó que conforme a su pacto había preferido a Jacob por encima de Esaú, padre de los edomitas (cp. Gn. 25:23). En este libro final del AT, el amor divino de elección hacia Israel, soberano, inmerecido y persistente (cp. Ro. 9:13), es reiterado de forma audaz y explícita por el Señor mismo e ilustrado por su elección de Jacob y su descendencia. De manera incondicional e independiente por completo de cualquier consideración del mérito humano, Dios eligió a Jacob y sus descendientes para que se convirtieran en los herederos de su promesa (cp. Ro. 9:6–29). Nadie debería concluir que Dios no ama a su pueblo porque lo ha afligido, sino más bien que lo ama porque lo ha elegido.

1:3 a Esaú aborrecí. Aunque Génesis no menciona algún odio divino hacia Esaú, la profecía de Abdías más de mil años después (vea Abd. 1–21) indicó que el Señor aborreció la idolatría de los descendientes de Esaú. De la misma forma, el amor del Señor por Jacob se refiere a sus descendientes, quienes fueron su pueblo por elección divina a través del cual vendría el Redentor del mundo. Las figuras de amor y odio no establecen que Dios amara a Jacob más y a Esaú menos. El contexto habla aquí de amor en términos de “elegir para una comunión íntima” y aborrecimiento como la decisión soberana de “no elegir para una comunión íntima”, en el campo de la redención espiritual. *Vea las notas sobre Romanos 9:6–13.*
convertí sus montes en desolación... heredad. Una referencia a la destrucción de Edom (llamada más tarde Idumea), primero a manos de Nabucodonosor y después por medio de naciones aledañas como Egipto, Amón y Moab, así como por parte de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los nabateos. Vea la Introducción a Abdías: Contexto histórico. Temas históricos y teológicos.

1:4, 5 Aunque los edomitas trataron de reconstruir sobre sus ruinas, Dios frustró sus esfuerzos. Por otro lado, Israel sería restaurada y aunque la restauración completa ha tardado en llegar, será una realidad y la nación dará testimonio de la gracia de Dios para gobernarlos, tanto desde adentro como más allá de sus fronteras (cp. Gn. 12:3; Mal. 1:11).

1:6–2:9 La afirmación del amor incondicional del Señor (vv. 2–5) no sirve para absolver de culpa, por eso Malaquías pronunció la acusación en contra de los sacerdotes, los líderes espirituales de la nación. Les mostró que habían desdeñado los sacrificios a Dios (vv. 6–14), su gloria (2:1–3) y su ley (2:4–9).

1:6 oh sacerdotes. El profeta se dirige primero a los sacerdotes porque ellos deberían dar ejemplo de una devoción íntegra a Dios, pero en lugar de esto eran los primeros en menospreciar su santo nombre, aunque su pregunta parece una negación implícita de su actitud malvada hacia Dios (cp. Lc. 6:46).

1:7 pan inmundo. Aquí es evidente que se refiere a sacrificios animales, como lo expresa el v. 8. Los sacerdotes ofrecían sacrificios que tenían impurezas o manchas ceremoniales (cp. v. 13), los cuales fueron objeto de prohibición estricta por parte del Señor (cp. Lv. 22:20–25; Dt. 15:21). De nuevo, ellos cuestionaron con hipocresía esa acusación e hicieron evidente su menosprecio de Dios con las ofrendas de animales ciegos, cojos y enfermos que traían al Señor (v. 8). **la mesa de Jehová.** Esto se refiere al altar de los sacrificios (cp. Ez. 41:22).

1:8 Preséntalo, pues, a tu príncipe. Los sacerdotes se habían atrevido a ofrecer a Dios lo que su príncipe o gobernador jamás habría aceptado como pago de sus impuestos. Tenían más temor al rechazo del príncipe que al de Dios. Esto habría sucedido durante el tiempo en que Nehemías volvió a Persia (cp. Neh. 3:6) porque había dejado su cargo bastante tiempo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:9 Esta invitación al arrepentimiento debe entenderse en sentido irónico. ¿Cómo podrían esperar que Dios extendiera su gracia mientras ellos lo insultaban con sacrificios inaceptables?

1:10 que cierre las puertas. Dios habla aquí en primera persona y expresa su deseo de que alguien cierre las puertas del templo para impedir la presentación inútil e hipócrita de sacrificios (cp. Is. 1:11–15). Es preferible interrumpir todos los sacrificios a presentar ofrendas fingidas.

1:11 desde donde el sol nace hasta donde se pone. Esta expresión alude a la tierra entera (cp. Sal. 50:1; 103:12; Is. 45:6; 59:19; Zac. 8:7), como lo indica la siguiente frase: “en todo lugar” (cp. 1:5). Aunque no se indica el tiempo en el que esa clase de adoración llenará la tierra, esta no puede ser una referencia a un culto judío fuera de las fronteras de Israel. El celo de Malaquías por los sacrificios de Israel, al lado de su actitud negativa hacia los extranjeros y sus dioses (vv. 2–5; 2:11), apunta a la era milenaria, cuando ellos adorarán en el templo reconstruido y se presentarán tanto ofrendas como incienso (cp. Ez. 40–48). En aquel tiempo, y no antes, el Señor recibirá adoración sincera a lo largo y ancho del mundo, y su nombre será honrado en todas partes (cp. Is. 2:20; 19:19–21; 24:14–16; 45:22–24; 66:18–21; Mi. 4:1–3; Zac. 8:20–23; 14:16–19).

1:12, 13 Se repite la reprensión de los vv. 7, 8. Los sacerdotes se habían cansado de cumplir los requisitos exactos de los sacrificios, y aunque no habían dicho de forma literal que la mesa del Señor (el altar de los sacrificios) fuera inmunda, lo expresaron en la práctica porque rehusaron dirigir al pueblo a ser reverentes y ofrecer lo mejor de sí al Señor. En consecuencia, su actitud y sus acciones profanaban el altar y eran un insulto para el Señor (cp. Is. 43:22–24; Mi. 6:3), razón por la cual sus ofrendas fueron rechazadas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:14 lo dañado. En lugar del macho cabrío sin defecto (cp. Lv. 22:19), el cual se consideraba más valioso y el que hacía la ofrenda se había comprometido a dar de forma voluntaria, esa persona lo sustituía de repente con una hembra defectuosa. El carácter voluntario de ese voto hace todavía más incongruente la acción (cp. Hch. 5:1–5). **Gran Rey.** Si estas ofrendas eran inaceptables para el gobernador (v. 8), ¿cuánto más lo serían para el Rey del universo? (cp. Sal. 48:2; Mt. 5:35).

Nombres de Dios en el Antiguo Testamento

1. Elohim, “Dios”, esto es, suGn. 1:1; Sal. 19:1
poder y fuerza
2. El-elyon, “El Altísimo” Gn. 14:17–20; Is. 14:13, 14
3. El-olam, “El Dios eterno” Is. 40:28–31
4. El-roi, “El fuerte que ve” Gn. 16:13
5. El-shaddai, “Dios
Todopoderoso” Gn. 17:1; Sal. 91:1
6. Adonai, “Señor”, esto es, elMal. 1:6
señorío de Dios
7. Jehová (Yahweh),Gn. 2:4
“Jehová”, esto es, la
naturaleza eterna de Dios
8. Jehová-jireh, “JehováGn. 22:13, 14
proveerá”
9. Jehová-maccaddeshem, Éx. 31:13

cp. compare

cp. compare

cp. compare

“Jehová tu santificador”

10. Jehová-nissi, “JehováÉx. 17:15
nuestro estandarte”
11. Jehová-rapha, “JehováÉx. 15:26
nuestro sanador”
12. Jehová-rohi, “JehováSal. 23:1
mi pastor”
13. Jehová-sabaoth, Is. 6:1–3
“Jehová de los ejércitos”
14. Jehová-shalom, Jue. 6:24
“Jehová es paz”
15. Jehová-shammah, Ez. 48:35
“Jehová quien está
presente”
16. Jehová-tsidkenu, Jer. 23:6
“Jehová nuestra justicia”

2:2 enviaré maldición. El resultado de no glorificar a Dios sería una maldición enviada sobre ellos. Este es un tema fundamental del AT: bendición por la obediencia, maldición por la desobediencia (cp. 1:14; Dt. 27:15–26; 28:15–68). **vuestras bendiciones.** No estaban limitadas a las bendiciones materiales (cp. Nm. 18:21), sino que se refiere a todos los beneficios de la gracia de Dios (cp. v. 5), que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluyen las bendiciones pronunciadas por los sacerdotes sobre el pueblo (cp. Nm. 6:23–27).

2:3 estiércol. Este lenguaje gráfico muestra cómo veía Dios a los sacerdotes infieles, quienes para Él eran dignos de la humillación más insólita. Los desechos de los animales sacrificados eran llevados fuera del campamento para ser quemados (cp. Éx. 29:14; Lv. 4:11, 12; 8:17; 16:27), y así también los sacerdotes serían desechados y sufrirían humillación además de la pérdida de su cargo. El propósito del Señor con esta advertencia era sacudirlos para que abandonaran su complacencia.

2:4, 5 mi pacto con Leví. La relación de Dios con el sacerdocio se estableció con claridad en el pacto levítico (Nm. 3:44–48; 18:8–24; Dt. 33:8–11). El pacto consistía en la responsabilidad mutua porque Dios esperaba la reverencia de ellos a cambio de vida y paz para los sacerdotes. Con términos similares a los del pacto establecido con Finees para determinar el linaje del sumo sacerdote (cp. Nm. 25:10–13), este pacto fue hecho con Aarón del linaje de Leví y sus descendientes. Los sacerdotes judíos del tiempo de Malaquías se habían engañado a sí mismos al reclamar los privilegios del pacto mientras desobedecían sus condiciones, como si Dios estuviera en la obligación de bendecirlos así ellos rechazaran la obligación de servirlo.

2:4 Y sabréis. Los sacerdotes sabrán cuál es el precio de la desobediencia, con la experiencia amarga de sus consecuencias.

2:6 Aarón, a diferencia de los sacerdotes del tiempo de Malaquías, temió y reverenció a Dios. Aarón también cumplió esta responsabilidad y vivió conforme a la piedad que enseñó (Lv. 8, 9). *Vea la nota sobre los vv. 4, 5.*

2:7 Los sacerdotes eran los mensajeros de Dios en Israel. No solo debían representar al pueblo ante Dios, sino que también eran responsables de representar a Dios delante del pueblo por medio de la enseñanza de la ley de Moisés a la nación (cp. Lv. 10:9–11; Dt. 33:10; Esd. 7:10; Os. 4:6).

2:8, 9 Los sacerdotes del tiempo de Malaquías se apartaron por completo del parámetro original de Dios que fue dado a Leví, e hicieron que muchos otros

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tropezaran por su mal ejemplo y su interpretación falsa de la ley. En consecuencia, la vergüenza y la degradación más infame cayó sobre ellos (cp. v. 3; Neh. 13:29).

2:10–16 Los líderes espirituales de Israel cometieron pecados ignominiosos (1:6–2:9) y dirigieron al pueblo a hacer lo mismo. También quebrantaron los requisitos de la ley de Dios al profanar la institución del sacerdocio levítico, porque decidieron casarse con mujeres extranjeras (vv. 10–12) y divorciarse de la esposa de su juventud (vv. 13–16).

2:10 un mismo padre. Aunque Dios es Padre de todos como Creador (cp. Hch. 17:29; Ef. 3:14, 15), aquí el enfoque se dirige a Dios como el Padre de Israel que es el pueblo de su pacto (vea “Padre” en 1:6, donde comienza esta acusación solemne; también cp. Jer. 2:27).

2:10, 11 nos portamos deslealmente. Este concepto clave (vv. 10, 11, 14, 15, 16) se refiere a la violación de la voluntad de Dios con el divorcio de las esposas judías y la unión con mujeres extranjeras. Dios es el Padre que dio vida a Israel (cp. Is. 43:1; 60:21), pero ellos introdujeron la división al mezclarse con idólatras y violaron el pacto que Él hizo con sus antepasados para asegurar la preservación de un pueblo apartado (cp. Éx. 19:5; 24:8; 34:14–16; Lv. 20:24, 26; Dt. 7:1–4).

2:11 se casó con hija de dios extraño. La persona que adoraba a un ídolo era considerada su hijo o hija (Jer. 2:27). Los profetas intercambiaban con frecuencia las ideas de adulterio e idolatría o de adulterio físico y espiritual. A no ser que se convirtieran en seguidoras verdaderas del judaísmo, las mujeres paganas llevaron a sus esposos a la idolatría y contaminaron la adoración de los israelitas (cp. Jue. 3:5–7). Los judíos que se casaron con ellas profanaron el templo de Dios y la comunidad del pacto. La violación de esta ley por parte de Salomón dio entrada libre a la idolatría en Judá (1 R. 11:1–6). Tanto Esdras (Esd. 9:2–15) como Nehemías (Neh. 13:23–29) tuvieron que enfrentar esta situación de pecado flagrante.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:12 cortar. Esta expresión común se empleaba con referencia a la muerte. Sus acciones adúlteras de divorcio y unión con mujeres paganas ocasionaron la pérdida de derechos y privilegios en la comunidad de Israel, y por esa razón sus ofrendas a Dios serían rechazadas. **al que vela y al que responde.** Expresión proverbial que se refiere a dos clases de personas: el “vigía activo” que vela y está despierto a la realidad, y el “oyente pasivo” que espera antes de responder. Al parecer, esta frase se originó en pueblos nómadas que tenían guardias alrededor de sus tiendas para velar y alertar a los demás en caso de peligro. Esto alude a un juicio de exterminación en contra de todos los que cometan pecados de idolatría con tal insolencia.

2:13 cubrir el altar... de lágrimas. El llanto y el clamor serían en vano porque el pecado había cerrado la puerta de acceso a Dios. Ellos habían violado sus votos matrimoniales y la separación total de los ídolos que Dios requería. Esta deslealtad doble hacía que sus ofrendas no fueron más que una burla hipócrita. Puesto que los únicos que tenían acceso a los altares eran los sacerdotes, es claro que su culpabilidad es mayor y su hipocresía la más inaceptable para Dios.

2:14 la mujer de tu pacto. El profeta acentuó el carácter inicuo de la infidelidad al mencionar los aspectos legales y obligatorios del contrato matrimonial, un pacto hecho ante Dios como testigo (cp. Gn. 31:50; Pr. 2:17). Las esposas se casaban muy jóvenes, en algunos casos antes de los quince años de edad (cp. Pr. 5:18; Is. 54:6).

2:15 Malaquías llamó la atención sobre la institución original del matrimonio por parte de Dios (Gn. 2:24), en la cual convirtió a dos en uno. De esta manera les recordó que Dios solo provee una mujer para un hombre. Aunque Él tenía el poder del Espíritu para dar vida y pudo haber dado a Adán varias esposas, Él creó una sola para él, con el propósito de levantar “una descendencia para Dios”. La poligamia, el divorcio y el matrimonio con mujeres idólatras eran situaciones destructivas para el establecimiento de un remanente piadoso en el linaje del Mesías prometido. Solo si el padre y la madre se mantienen fieles a sus votos matrimoniales, podrán los hijos recibir la seguridad que suministra la base para una vida conforme a la voluntad de Dios. Debido a que esta institución divina fundamental del matrimonio se veía amenazada, Malaquías urgió a los esposos a que no actuaran con deslealtad hacia sus esposas. Acerca de la poligamia, *vea la nota sobre 1 Reyes 11:1–6.*

cp. compare

cp. compare

2:16 él aborrece el repudio. Mateo 5:32; 19:3–12; 1 Corintios 7. El Señor hizo hincapié en lo que acababa de decir con esta declaración enérgica. Lo cierto del caso es que Dios considera el divorcio injustificado como un acto pecaminoso de mucha gravedad, tras el cual queda tanta evidencia de su maldad como la sangre de la víctima en el cuerpo del homicida. Para una discusión sobre el divorcio, el cual Dios ordenó a los judíos para que se separaran de sus esposas idólatras, *vea las notas sobre Esdras 10:10–18* y la sección de retos de interpretación en la introducción al libro de Esdras. Aunque Dios aborrece el divorcio, hay ciertos casos en los que es el menor de los males y podría prevenir una catástrofe espiritual todavía mayor en el futuro. *Vea las notas sobre Mateo 5:32; 19:3–12 1 Corintios 7:10–16.*

2:17–4:6 La denuncia de los pecados de Israel va seguida por una declaración del juicio sobre los que no se arrepienten, y la bendición subsiguiente sobre el remanente fiel. El versículo 17 es la introducción al resto del libro. Estos sacerdotes y personas infieles y desobedientes habían agotado la paciencia de Dios con su escepticismo y su intención de justificarse a sí mismos, por esa razón el juicio divino viene en camino.

2:17 Habéis hecho cansar a Jehová. Tras la reconstrucción del templo vino la desilusión. La presencia de Dios no había venido al nuevo templo y el pueblo comenzó a vivir con indiferencia hacia Dios. Endurecido y carente de discernimiento espiritual, el pueblo persistió en sus expresiones cínicas de inocencia. Habían abandonado toda intención de tomar en serio las diferencias entre el bien y el mal. Dominados a tal punto por la complacencia de creerse justos en su propia opinión, tuvieron el descaro de cuestionar con insolencia al Señor, y dieron a entender que Él parecía favorecer a los malvados y no interesarse mucho en los justos. El profeta los confrontó con la realidad de su juicio inminente y les dijo que Dios sí venía en camino, pero no como ellos querían, sino para refinar y purificar (cp. 3:1, 5).

3:1 mi mensajero. Los reyes del Cercano Oriente tenían la costumbre de enviar mensajeros antes de ellos para quitar obstáculos de cualquier tipo para su visita. El Señor mismo empleó un juego de palabras con el nombre de Malaquías (“el mensajero del Señor”), para anunciar que enviaba a uno que iba a preparar “el camino delante de” Él. Esta es la “voz que clama en el desierto” (Is. 40:3), así como

el Elías de 4:5 quien viene delante del Señor. El NT le identifica con claridad como Juan el Bautista (cp. Mt. 3:3; 11:10, 14; 17:12ss; Mr. 1:2; Lc. 1:17; 7:26, 27; Jn. 1:23). **vendrá súbitamente.** Esto no significa que vendrá de inmediato, sino de forma instantánea y sin ser anunciado. Por lo general se refiere a un acontecimiento lleno de calamidad (cp. Is. 47:11; 48:3; Jer. 4:20, etc.). Al terminar todos los preparativos, el Señor vendrá pero no al templo de Zorobabel ni en cumplimiento parcial al templo de Herodes (*vea las notas sobre Jn. 2:13–25*), sino de manera definitiva a aquel templo milenario que Ezequiel describe en Ezequiel 40–48. La llegada inesperada de Cristo que se cumplió en parte con su primera venida, se hará por completo realidad en su segunda venida (cp. Mt. 24:40–42). **el ángel del pacto.** No se trata del mensajero que acaba de ser mencionado. Más bien, debido a que este mensajero “vendrá súbitamente a *su* templo” [cursivas añadidas], lo más probable es que sea una referencia al Señor mismo, aquel quien tiene la autoridad para recompensar o juzgar a su pueblo con base en la fidelidad a su pacto con ellos. El título puede reflejar referencias antiguas del AT a su “ángel” como mensajero divino (cp. Éx. 23:20–23; 32:34; Is. 63:9). **a quien deseáis vosotros.** Esta frase puede estar cargada de sarcasmo, porque el pueblo pecador no se deleitaba en Dios en aquel tiempo y tampoco lo harían cuando Él viniera a juzgar su culto hipócrita y a purificar el templo (cp. Jn. 2:13–24). Todos los impíos serán destruidos en su regreso (cp. Ap. 19:11ss).

3:2 fuego purificador... jabón de lavadores. En lugar de traer recompensas, su venida se asemeja a dos agentes purificadores: fuego que quema la escoria y álcali para emblanquecer. Esto indica la condición verdadera del corazón de cada uno de ellos. El fuego consumirá la escoria de la iniquidad y el jabón removerá las manchas de su pecado. En su venida, Él quitará todas las impurezas. Ninguno escapará de esta purificación, y el detalle importante es que Él vendrá para purificar

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

y limpiar, mas no necesariamente para destruir (cp. Is. 1:25; 48:10; Jer. 6:29, 30; Ez. 22:17–22).

3:3 limpiará a los hijos de Leví. Puesto que los sacerdotes del pacto levítico fueron responsables en gran medida por el extravío de la nación y se requería un grupo nuevo de sacerdotes puros para el ministerio en el templo milenario (cp. Ez. 44:1–45:8), la limpieza de la nación iba a comenzar con ellos (cp. Ez. 9:6). De esa manera, ellos podrán traer ofrenda justa al Señor, conforme a lo que se requiere para los sacrificios en el milenio (cp. Ez. 45:9–46:24). **traerán... ofrenda en justicia.** Sus ofrendas procederán de un corazón limpio y una condición íntegra delante de Dios, por esa razón serán traídas “en justicia”. Estos sacrificios durante el milenio tendrán el propósito de que la nación redimida de Israel conmemore el sacrificio de Cristo en el Calvario. *Vea las notas sobre Ezequiel 44–46.*

3:4 los días pasados. Solo después de que el sacerdocio sea purificado y el pueblo limpiado, podrán ellos ofrecer lo que agrada al Señor como en los mejores días de Salomón (2 Cr. 7:8–10), Ezequías (2 Cr. 30:26), Josías (2 Cr. 35:18) y Esdras (Neh. 8:7).

3:5 Lo que es un proceso de refinación para el remanente de judíos arrepentidos que reconocen a su Mesías (cp. Zac. 12–14; Ro. 11:25–27), como preparación para que entren al reino y adoren en el templo milenario, para otros será la destrucción total. Toda la conducta inicua que se describe en este versículo es evidencia de que se trata de personas que no tienen temor de Dios. En 2:17 ellos hicieron una pregunta y aquí está la respuesta: “vendré a vosotros para juicio”. Las prácticas ocultistas estaban claramente prohibidas (cp. Éx. 22:18; Dt. 18:10–12), pero continuaron hasta tiempos del NT (cp. Hch. 8:9). El adulterio también es una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

transgresión de la ley de Dios (2:16), al igual que el perjurio (cp. Éx. 20:16; Lv. 19:12; Dt. 19:16–20), la extorsión y la opresión.

3:6–12 Estos versículos forman un paréntesis entre dos mensajes relacionados con la justicia y el juicio de Dios. Lo que los judíos habían calificado como injusticias de Dios, no se debía a que Dios fuera injusto o arbitrario, sino a su gran paciencia y misericordia. Aquí se hace un llamado genuino al arrepentimiento (v. 7) y una descripción de sus frutos (v. 10).

3:6, 7 Dios no se había vuelto injusto ni había actuado en contra de Israel, porque su existencia misma a pesar de su larga historia de rebelión se debía de forma exclusiva al carácter inmutable del Señor y su compromiso indefectible para cumplir la promesa de su pacto con los patriarcas (cp. Nm. 23:19; 1 S. 15:29; Stg. 1:17 en general; Jer. 31:35–37; 33:14–22 en particular). Ellos pueden experimentar de nuevo la bondad de Dios y ser bendecidos, si se arrepienten. En vista de la venida del Señor para refinar y purificar, Malaquías presenta un reto formidable al arrepentimiento (cp. Zac. 1:3). No obstante, parece que no estuvieron dispuestos a admitir pecados de los que necesitaban arrepentirse (también cp. v. 8b), y la invitación de volver al Señor fue respondida con otra pregunta cínica acerca de cómo es posible que vuelvan si nunca han salido, y Dios es quien los abandonó. La verdad es que Dios no ha cambiado y ellos tampoco. Él seguía siendo tan justo como siempre, y ellos tan injustos como de costumbre.

3:8–12 En respuesta a su pregunta acerca de cómo era posible que se hubieran desviado del camino de Dios y necesitaran volver, el profeta presentó una ilustración de su deslealtad espiritual que es bastante obvia e innegable. El Señor les mostró que no habían traído los diezmos y las ofrendas que Él requería para financiar la teocracia y sostener a los levitas (cp. Lv. 27:30–33; Nm. 18:8–28; Dt. 12:18; Neh. 13:10), los festivales religiosos (Dt. 12:6–17; 14:22–27) y a los pobres (Dt. 14:28, 29). Ellos al no pagar sus impuestos y robar a Dios de esa manera, también se habían robado a sí mismos porque Dios había tenido que interrumpir su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

bendición. Sobre el tema de la responsabilidad del creyente para pagar impuestos, *vea las notas sobre Mateo 22:21; Romanos 13:1–7*. Sobre las ofrendas voluntarias en el NT, *vea 1 Corintios 16:1, 2; 2 Corintios 8, 9*.

3:8, 9 me habéis robado. Este es un pecado flagrante y generalizado. La nación había robado a Dios lo que era suyo conforme a la ley divina.

3:10–12 probadme. Contrario al patrón bíblico normal, el pueblo recibió la invitación de poner a Dios a prueba (cp. Is. 7:11, 12; 1 R. 18:20–46). Si ellos lo honraban, dejaban de robar y traían lo que Él requería en una demostración de arrepentimiento verdadero, Él haría llover sobre ellos abundancia excesiva (cp. Pr. 11:24, 25), los protegería de las langostas (“el devorador”) y ellos serían bienaventurados y deseables entre las naciones del mundo (cp. Is. 62:4). *Vea las notas sobre Lucas 6:38; 2 Corintios 9:6–10*.

3:10 todos los diezmos. *Vea la nota sobre los vv. 8–12*. Si los diezmos no eran pagados, los sacerdotes se veían obligados a abandonar su ministerio y convertirse en agricultores. La vida religiosa de la nación se paralizaba y los pobres y extranjeros sufrían (cp. Neh. 13:10–11), pero la iniquidad real era la desobediencia y el robo a Dios, quien era el Rey verdadero de la teocracia en Israel. **al alfolí.** Un cuarto en el templo donde se almacenaban los diezmos de las cosechas y los animales que el pueblo traía (cp. 2 Cr. 31:11; Neh. 10:38, 39; 12:44; 13:12). Este era el tesoro del templo, y una de las tareas de Nehemías consistió en asegurar que las provisiones necesarias para el sustento del ministerio en el templo no faltaran como sucedió durante su ausencia (cp. Neh. 13:10–13).

3:13 Estos sacerdotes y demás pecadores del pueblo no solo habían cuestionado a Dios (2:17), violado el pacto de Dios (2:11), desobedecido sus leyes (2:9), contaminado su altar (1:7, 12) y menospreciado su nombre (1:6), sino que abiertamente habían hablado en contra de Él. A pesar de lo que fue prometido (vv. 10, 12), el pueblo se quejó de que la obediencia a la ley de Dios no traía

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

recompensa alguna (v. 14). Además dijeron que los únicos que prosperaban eran los soberbios y los malvados (v. 15).

3:14 andemos afligidos. El pueblo fingía hacer lamentación por sus pecados, mientras andaban por todas partes envueltos en cilicio o con la cara sucia para aparentar que estaban tristes y afligidos (cp. Is. 58:5; Jl. 2:13; Mt. 6:16–18), y luego se quejaban de que toda actividad religiosa era inútil.

3:15 tentaron a Dios. Con aparente impunidad, los soberbios y los malvados pusieron a prueba a Dios para ver qué tan lejos podían llevar su práctica de la maldad (cp. Sal. 73:2–14). En el v. 10 Dios invitó a su pueblo a ver qué tan lejos estaba Él dispuesto a llegar para bendecirlos.

3:16–4:6 Malaquías terminó con una palabra de ánimo para el remanente fiel.

3:16 libro de memoria. En el corazón de los adoradores verdaderos e íntegros que amaban y servían a Dios en Israel, todos los anuncios de juicio produjeron temor de que ellos también podrían ser llevados por la ira de Dios. Para alentar al remanente piadoso, Malaquías les recordó que el Señor no había olvidado a “los que temen a Jehová” y “los que piensan en su nombre”. Este libro puede ser una referencia al “libro de la vida” en el cual se escriben los nombres de los hijos de Dios (p. ej. Éx. 32:32–34; Neh. 13:14; Sal. 69:28; Dn. 12:1). Los persas tenían la costumbre de consignar en un libro todos los hechos de una persona que debería ser recompensada en el futuro (p. ej. Est. 6:1, 2). El salmista también estaba enterado de la existencia de esa clase de libro (Sal. 56:8).

3:17 para mí especial tesoro. En el original hebreo este “para mí” es enfático. El remanente piadoso le pertenecerá y será su tesoro especial (cp. la misma palabra en Éx. 19:5; Dt. 7:6; 14:2; 26:18; Sal. 135:4). En medio del juicio, Él los libraré (cp. Sal. 103:13).

3:18 La distinción entre los piadosos y los impíos será evidente a todos tan pronto se haga presente el Señor justo para gobernar desde el trono de David en Jerusalén.

4:1 viene el día. Los primeros tres versículos continúan el pensamiento de los versículos finales del capítulo anterior, con la explicación del castigo sobre los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

malvados y la liberación de los piadosos por parte de Dios (cp. 3:1–5). Esta referencia escatológica al día del Señor (cp. Is. 13:6; Jl. 2:11, 31; Sof. 1:14) ocurre cuatro veces en las últimas palabras del profeta (3:17; 4:1, 3, 5). Anticipaba el regreso del Señor Jesús para ejecutar el juicio divino (cp. Ap. 19:11–21). **ardiente como un horno.** Malaquías añade a la imagen de un fuego refinador (3:2) para hablar del juicio de Dios como un fuego destructor que consume de forma rápida y completa con calor excesivo (cp. con los soberbios de 3:15). La destrucción de las raíces que normalmente serían protegidas por su ubicación subterránea, presenta una imagen vívida y proverbial de su totalidad. Todos los que se nieguen a arrepentirse serán arrojados al fuego del infierno (cp. Ap. 20:11–15).

4:2 el Sol de justicia. Mientras que los malvados serán devorados por el ardor de su ira, aquellos que le temen tendrán una sensación cálida de sanidad (“salvación”) a través de sus rayos o “alas” (cp. Is. 30:26; 60:1, 3). Esta es una referencia clara al Mesías, quien es Jehová “justicia nuestra” (cp. Sal. 84:11; Jer. 23:5, 6; 33:16; 1 Co. 1:30). **salvación.** En otras versículos de la Biblia se traduce “sanidad”, pero la referencia no debe limitarse a la recuperación física del daño hecho por los malvados (cp. 3:5). Esta enfermedad está ligada de forma inextricable al pecado y la sanidad solo viene a través del sufrimiento del Siervo (cp. Sal. 103:3; Is. 53:5; 57:18, 19; 1 P. 2:24). **como becerros de la manada.** Los becerros al estar confinados en un establo durante períodos extensos, saltan de gozo al ser soltados a la luz del sol. Esta imagen evoca una vida gozosa, vigorosa y despreocupada.

4:3 ceniza bajo las plantas de vuestros pies. La destrucción de los malos es apreciada por aquellos que sufrieron a manos de ellos. La ceniza se colocaba con frecuencia en los senderos para que las personas no resbalaran durante la temporada

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

invernal. Aquí los malvados se comparan con ceniza que los justos pisarán como resultado del fuego del juicio de Dios (cp. v. 1). El profeta desea, como deberían todos los creyentes, que haya un arrepentimiento de gran alcance, y en caso de no haberlo, la destrucción de los impenitentes será inevitable.

Control romano de Palestina

4:4 Tanto la ley como los profetas cumplen una función importante en la preparación para la llegada del Día del Señor. En primer lugar, el pueblo debía recordar lo que fue dado en Sinaí (Horeb), es decir, la ley de Moisés que se enfoca ante todo en la obligación de obedecerla una vez que se ha entrado en ese pacto (Éx. 24:1ss; Jos. 8:32; 23:6; 1 R. 2:3).

4:5 Elías. La mención de Elías tenía el propósito de anunciar la llegada del Mesías (vea la Introducción: Retos de interpretación). Juan el Bautista fue un tipo de Elías durante el primer advenimiento de Cristo (cp. Lc. 1:17). Moisés y Elías aparecieron juntos en el monte de la transfiguración (cp. Mt. 17:14) y también es posible que sean los dos testigos en la gran tribulación (cp. Ap. 11:1–3). Lo más probable es que aquí se habla de una persona semejante a Elías, así como Juan el Bautista fue semejante a Elías (*vea la nota sobre 3:1*). En aquel día, su tarea será predicar la reconciliación con Dios para que las almas puedan creer y ser liberadas de la maldición de Dios. Como tal, será un predicador bastante efectivo (v. 6).

4:6 volver el corazón. Todo lo contrario a lo que sucedió en la primera venida de Cristo (cp. Mt. 10:34–35). Aquí se anticipa un arrepentimiento generalizado en la sociedad humana (cp. Mt. 25:31–46; Ap. 7:9–17; 20:4–6), de tal manera que pueda evitarse la destrucción completa. La tierra será restaurada en el esplendor del

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

huerto de Edén, la maldición será deshecha, el reino quedará establecido con el Mesías a la cabeza, y los judíos y gentiles justos entrarán en él. **maldición.** Esta no es la palabra usual para aludir a maldición, más bien se refiere a la práctica de consagrar ciertas cosas o personas a Dios de forma irrevocable, y casi siempre para su destrucción total. Por ejemplo, las ciudades de Canaán quedaron bajo esta “maldición” y por esa razón sus habitantes fueron exterminados (cp. Dt. 13:12–18; 20:16ss). Su uso aquí indica que Dios haría de toda la tierra un holocausto si no fuera por la existencia de un remanente arrepentido.

Introducción al

PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

Más de cuatrocientos años separaron los acontecimientos finales (Neh. 13:4–30) y la última profecía (Mal. 1:1–4:6) que quedaron registrados en el Antiguo Testamento (ca. 424 a.C.), de las acciones iniciales (Lc. 1:5–25) que se narran en el Nuevo Testamento (6 a.C.). Este período se llama con frecuencia “los cuatrocientos años de silencio”. Sin embargo, la historia de estos años siguió el patrón pronosticado en Daniel (Dn. 2:24, 45; 7:1–28; 8:1–27; 11:1–35) con precisión y exactitud. Aunque la voz de Dios permaneció en silencio, la mano de Dios dirigió de forma activa el transcurso de los sucesos que ocurrieron durante estos siglos.

Historia judía

Como lo había predicho Daniel, el control de la tierra de Israel pasó del imperio de Media y Persia a Grecia y luego al de Roma (Dn. 2:39, 40; 7:5–7). Por cerca de doscientos años, el Imperio Persa sometió a los judíos (539–332 a.C.). Los persas permitieron que los judíos regresaran, reconstruyeran y adoraran en el templo en Jerusalén (2 Cr. 36:22, 23; Esd. 1:1–4). Durante unos cien años después de cerrarse el canon del Antiguo Testamento, Judea no dejó de ser un territorio persa sometido

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

al gobernador de Siria, en el cual el sumo sacerdote ejercía cierto grado de autoridad civil. A los judíos se les permitió el ejercicio de su religión sin interferencia oficial del gobierno.

Entre el 334 a.C. y el 331 a.C., Alejandro Magno derrotó al rey persa Darío III en tres batallas decisivas que le dieron control de los territorios del Imperio Persa. La tierra de Israel quedó así bajo el dominio griego en el 332 a.C. (Dn. 8:5–7, 20, 21; 11:3). Alejandro permitió que los judíos observaran sus leyes en Judea y les concedió una exención de impuestos durante sus años sabáticos. Sin embargo, Alejandro procuró llevar la cultura griega o “helenismo” a los territorios que había conquistado. Su deseo era crear un mundo unido por el idioma y el pensamiento de los griegos. Esta política, llevada a cabo por los sucesores de Alejandro, fue tan peligrosa para la religión de Israel como lo había sido el culto de Baal, porque la forma de vida de los griegos era atractiva y sofisticada desde el punto de vista humano, pero opuesta por completo a Dios y a la piedad.

Tras la muerte de Alejandro en el 323 a.C., tuvo lugar una lucha entre sus generales con respecto a la división de su imperio (Dn. 8:22; 11:4). Ptolomeo I Soter, fundador de la dinastía ptolemaica en Egipto, tomó control de Israel aunque un acuerdo del 301 a.C. la había asignado a Seleuco I Nicator, fundador de la dinastía seleucida de Siria. Esto provocó un enfrentamiento continuo entre ambas dinastías (Dn. 11:5). Los ptolomeos gobernaron a Judea desde el 301 a.C. hasta el 198 a.C. (Dn. 11:6–12) y bajo su dominio los judíos tuvieron una libertad religiosa relativa en un contexto de opresión económica.

En 198 a.C., Antíoco III el Grande derrotó a Ptolomeo V Epífanos y le arrebató el control de Palestina (Dn. 11:13–16). Judea quedó bajo dominio seleucida hasta 143 a.C. (Dn. 11:17–35). La tolerancia inicial de los seleucidas hacia las prácticas religiosas de los judíos llegó a su fin en el reino de Antíoco IV Epífanos (175–164 a.C.). Antíoco profanó y saqueó el templo de Jerusalén en el 170 a.C. En el 167 a.C., Antíoco ordenó la helenización de Palestina y prohibió a los judíos guardar sus leyes, observar el día de reposo, mantener sus fiestas, ofrecer sacrificios y circuncidar a sus hijos. Se ordenó la destrucción de todos los ejemplares de la Torá y se instalaron altares para el culto idólatra. Además, Antíoco mandó a los judíos que ofrecieran sacrificios inmundos y que comieran carne de cerdo. Antíoco fue el primer monarca pagano que persiguió a los judíos por su fe (Dn. 8:9–14, 23–25; 11:21–35).

Expansión bajo los Macabeos

Cronología del período intertestamentario

Un sacerdote anciano llamado Matatías y sus cinco hijos lideraron la resistencia judía en contra de Antíoco y sus sucesores seleucidas. Esto llegó a conocerse como la revuelta de los Macabeos porque Judas Macabeo (lit., “martillo”) fue el líder principal entre los cinco hermanos. Después de una guerra de veinticuatro años (166–142 a.C.), los judíos pudieron ganar su independencia de Siria gracias a la presión creciente de los romanos sobre los seleucidas. Los descendientes de Matatías fundaron la dinastía asmonea, nombre que se deriva de Hasmón, un ancestro de los Macabeos.

Los asmoneos se apoderaron del oficio del sumo sacerdote aunque no pertenecían al linaje de Sadoc (Nm. 25:10–13; Ez. 40:46; 48:11). En poco tiempo, los asmoneos empezaron a seguir las costumbres helénicas y las prácticas que ellos mismos resistieron en un principio. La influencia griega continuó en Palestina desde el 142 a.C. hasta el 63 a.C. por medio de esta dinastía nativa.

La dinastía asmonea terminó en el 63 a.C. cuando Pompeyo, un general de Roma, intervino en un enfrentamiento entre dos opositores que aspiraban a ser el sumo sacerdote: Aristóbolo II e Hircano II. De este modo, la tierra quedó bajo control romano (Dn. 2:40; 7:7). Las insurrecciones continuas motivaron a los romanos a convertir a Herodes el Grande en rey de Judea. Este hombre había nacido en Idumea y fue un prosélito judío pero toda su ideología era grecorromana. Gobernó Palestina del 37 a.C. a 4 a.C. y fue el “rey de los judíos” cuando Jesús nació (Mt. 2:1, 2).

lit. literalmente

Desarrollos judíos

Diáspora. La dispersión de Israel empezó con dos exilios: Israel hacia Asiria (2 R. 17:23) y Judá hacia Babilonia (2 R. 25:21). La mayoría de los israelitas no regresaron a Judea después del exilio y dejaron de ser cautivos para convertirse en colonos dentro del Imperio Persa. El movimiento geográfico de israelitas continuó en los imperios griego y romano de tal modo que en el siglo I d.C. los judíos se encontraban a lo largo y ancho de la cuenca del Mediterráneo y en Mesopotamia. La mayoría de los israelitas vivían fuera de Palestina a finales del período intertestamentario.

Escribas y rabinos. Bajo la convicción de que el exilio había sucedido como resultado de una falta de conocimiento y obediencia a la Torá, los exiliados israelitas se dedicaron al estudio del Antiguo Testamento. Los escribas se volvieron expertos en ello y se consideraba que tenían la autoridad en asuntos de interpretación de las Escrituras durante el período intertestamentario. Los rabinos eran los maestros que transmitían el entendimiento que los escribas tenían de las Escrituras al pueblo de Israel.

Sinagoga. Con la destrucción del templo en el 586 a.C., la sinagoga se convirtió en el lugar de instrucción y culto para los judíos en el exilio. Puesto que la mayoría de los judíos no volvieron a Palestina después del primer exilio, las sinagogas continuaron su funcionamiento en la diáspora y también se establecieron en Palestina, incluso tras la reconstrucción del templo a cargo de Zorobabel en el 516 a.C.

Septuaginta. Debido a la preeminencia que tuvo el idioma griego desde ca. 330 a.C. en adelante, llegó a convertirse en el idioma principal de los judíos en la diáspora. Según una leyenda judía, alrededor del año 250 a.C. Ptolomeo Filadelfo reunió a setenta y dos eruditos que se encargaron de traducir el Antiguo Testamento al griego en setenta y dos días. Por esa razón, el término “septuaginta” que significa setenta en latín (LXX), fue el nombre que se asignó a esta obra. Es probable que la labor de traducción se haya realizado entre el 250 a.C. y el 125 a.C. en Alejandría, Egipto. La Septuaginta se convirtió en la traducción griega del Antiguo Testamento más importante y de mayor uso.

ca. cerca de, aproximadamente

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Fariseos. Es probable que este partido religioso haya empezado como el grupo de “los santos” que estuvieron asociados con los Macabeos en la campaña para librar la tierra de cualquier elemento helénico. Cuando los mismos Macabeos se volvieron helenistas, estos santos se “separaron” (origen posible de su nombre) del poder religioso oficial establecido en Judea. Los fariseos hacían una interpretación estricta de la ley de conformidad con la naciente tradición oral y procuraban que su propio entendimiento de la ley fuera de cumplimiento obligatorio para todos los judíos. Aunque no eran numerosos, los fariseos eran mirados con buenos ojos por la mayor parte del pueblo en Palestina.

Saduceos. Es probable que su nombre se derive de “Sadoc” para aludir al linaje del sumo sacerdote. Estos judíos helenistas y aristócratas se convirtieron en los guardianes de los reglamentos y las prácticas del templo. Los saduceos rechazaban el Antiguo Testamento como las Escrituras a excepción de la Torá, así como cualquier enseñanza que, según su propia creencia, no se encontraba en la Torá (los primeros cinco libros del AT), p. ej., la resurrección de los muertos (Hch. 23:6–8).

NUEVO TESTAMENTO

Introducción a los

EVANGELIOS

La palabra “evangelio” se deriva de la griega *euangellion*, que significa “buenas noticias”. En el griego secular *euangellion* se refería a un buen informe que se daba acerca de un suceso importante. Los cuatro Evangelios son las buenas noticias acerca de los acontecimientos más significativos de toda la historia: La vida, muerte en la cruz y resurrección de Jesús de Nazaret.

Los Evangelios no son biografías en el sentido moderno de la palabra, puesto que su intención no es presentarnos una narración completa de la vida de Jesús (cp. Jn. 20:30; 21:25). Aparte de las narraciones del nacimiento, no proporcionan mucha

información sobre los primeros treinta años de la vida de Jesús. Si bien el ministerio público de Jesús duró unos tres años, los Evangelios enfocan su atención sobre todo en la última semana de su vida (cp. Jn. 12–20). Aunque desde la perspectiva histórica son completamente exactos, y aportan importantes detalles biográficos de la vida de Jesús, el propósito primario de los Evangelios es teológico y apologético (Jn. 20:31). Nos proveen de respuestas autorizadas a cuestiones relacionadas con la vida y ministerio de Jesús, y fortalecen la seguridad del creyente en cuanto a la realidad de su fe (Lc. 1:4).

Aunque se escribieron muchos evangelios falsos, la iglesia desde los primeros tiempos ha aceptado solo Mateo, Marcos, Lucas y Juan como Escrituras inspiradas. Si bien cada Evangelio tiene su propia perspectiva y singularidad (vea la explicación sobre el “Problema sinóptico” en la Introducción a Marcos: Retos interpretativos), notamos que cuando Mateo, Marcos y Lucas se les compara con Juan, aquellos comparten un punto de vista común. Debido a esto se les conoce como los Evangelios sinópticos (de una palabra griega que significa “ver juntos” o “compartir un punto de vista común”). Por ejemplo, Mateo, Marcos y Lucas se enfocan en el ministerio de Jesús en Galilea, mientras que Juan se centra en su ministerio en Judea. Los Evangelios sinópticos contienen numerosas parábolas, mientras que el de Juan no aporta ninguna. Juan y los Evangelios sinópticos registran solo dos sucesos comunes (Jesús caminando sobre el agua y la alimentación de los 5.000) antes de la llamada Semana de la pasión. Sin embargo, estas diferencias entre Juan y los Evangelios sinópticos no son contradictorias, sino complementarias.

Como ya hemos indicado, cada escritor de los Evangelios escribió desde una perspectiva propia y única, para una audiencia diferente. Como resultado, cada Evangelio contiene elementos distintivos. Considerados en conjunto, los cuatro Evangelios aportan un testimonio completo acerca de Cristo Jesús.

Mateo escribió principalmente para una audiencia judía, presentando a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido y esperado, y el legítimo Rey de Israel. Su genealogía, a diferencia de la de Lucas, se enfoca en la descendencia de Jesús del rey David, el más grande rey de Israel. En Mateo aparecen intercaladas citas del Antiguo Testamento presentando varios aspectos de la vida y ministerio de Jesús como cumplimiento de las profecías mesiánicas. Solo Mateo usa la expresión “el

reino de los cielos”, evitando la frase paralela de “reino de Dios” debido a las connotaciones no bíblicas que la misma tenía en el pensamiento judío del primer siglo. Así, pues, Mateo escribió su Evangelio para fortalecer la fe de los cristianos judíos y para proveerles de una herramienta apologética útil para la evangelización de los judíos.

Marcos se dirigió a una audiencia gentil, especialmente romana (véase la Introducción a Marcos: Contexto histórico). Marcos es el Evangelio de la acción; el uso frecuente de expresiones como “inmediatamente” y “entonces” (Mr. 2:2, 3) le da a la narración movimiento y dinamismo. Jesús aparece en Marcos como el Siervo (cp. 10:45) que vino a sufrir por los pecados de muchos. El paso dinámico de la narración de Marcos apelaría especialmente a los romanos que se caracterizaban por la acción y el sentido práctico.

Lucas tenía en mente una audiencia gentil más amplia. Como un griego culto (véase la Introducción a Lucas: Autor y fecha), Lucas escribió usando el estilo griego más cultivado y literario de los escritores del Nuevo Testamento. Era un investigador diligente (Lc. 1:1–4) y un historiador cuidadoso. Lucas nos presenta a Cristo como el Hijo del Hombre (un título que aparece veintiséis veces), la respuesta a las necesidades y esperanzas de la raza humana, quien vino a buscar y a salvar a los pecadores perdidos (Lc. 9:56; 19:10).

Juan, el último Evangelio que se escribió, hace hincapié en la deidad de Jesucristo (vea 5:18; 8:58; 10:33; 14:9). Juan escribió para fortalecer a los creyentes e invitar a los incrédulos a depositar su fe en Cristo. El apóstol expresó claramente en 20:31 su propósito al escribir: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”.

En conjunto, los cuatro Evangelios nos ofrecen un retrato completo del Dios-hombre, Jesús de Nazaret. En él aparecen entrelazadas la perfecta humanidad y deidad, haciendo así que pudiera ser el único sacrificio adecuado por los pecados de todo el mundo y el Señor por derecho propio de los que creen.

El Imperio Romano en tiempos del Nuevo Testamento

Los ministerios de los apóstoles

El ministerio de Jesucristo

Una armonía de los

EVANGELIOS

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Primera parte: Un anticipo de quién es Jesús

El propósito
de Lucas
para
escribir un
Evangelio

1:1–4

El prólogo
de Juan:
De la
preencarnación a la
crucifixión

1:1–18

El linaje1:1–17	3:23b–38
legal de Jesús por medio de José y el linaje natural por medio de María	

Segunda parte: Los primeros años de Juan el Bautista

El anuncio a Zacarías del nacimient o de Juan	1:5–25
El anuncio a María del nacimient o de Jesús	1:26–38
La visita de María a Elisabet	1:39–45
El cántico de gozo de María	1:46–56
El nacimient o de Juan	1:57–66

El cántico
profético
de
Zacarías 1:67–79

Crecimiento
y primera
etapa de la
vida de
Juan 1:80

Tercera parte: Los primeros años de Cristo Jesús

Revelación a1:18–25
José de
las
circunstan
cias del
nacimient
o de Jesús

Nacimiento
de Jesús 2:1–7

El testimonio
de los
pastores 2:8–20

Circuncisión
de Jesús 2:21

Presentación
de Jesús 2:22–38

en el
templo

El regreso a Nazaret 2:39

La visita de los magos 2:1–12

La huida a Egipto 2:13–18

El nuevo hogar en Nazaret 2:19–23

Crecimiento y primeros años de la vida de Jesús 2:40

La primera Pascua de Jesús en Jerusalén 2:41–50

Adolescencia y primera etapa de adultez de Jesús 2:51–52

Cuarta parte: El ministerio público de Juan el Bautista

Lanzamiento de su ministerio	1:1	3:1-2
Su persona,3:1-6 proclamación y bautismo	1:2-6	3:3-6
Sus mensajes3:7-10 a los fariseos, saduceos, multitudes , publicanos y soldados		3:7-14
Su descripción del Cristo	3:11-12 1:7-8	3:15-18

Quinta parte: El final del ministerio de Juan y el comienzo del ministerio de Cristo (sobre todo en Judea)

Juan bautiza3:13-17 a Jesús	1:9-11	3:21-23a
La tentación4:1-11 de Jesús en el	1:12-13	4:1-13

desierto

Juan se identifica a sí mismo ante los sacerdotes y levitas	1:19–28
Juan identifica a Jesús como el Hijo de Dios	1:29–34
Los primeros seguidore s de Jesús	1:35–51
Primer milagro: La conversió n del agua en vino	2:1–11
La visita a Capernau m con sus discípulos	2:12
Primera purificaci	2:13–22

ón del templo en la Pascua				
Una primera respuesta a los milagros de Jesús				2:23–25
La entrevista de Nicodemo con Jesús				3:1–21
Jesús reemplaza a Juan				3:22–36
Jesús sale de Judea	4:12	1:14a	3:19–20; 4:1–4	4:14a
La conversación con una mujer samaritana				4:5–26
El reto de una cosecha espiritual				4:27–38
Evangelización				4:39–42

ón en
Sicar

La llegada a Galilea 4:43–45

Sexta parte: El ministerio de Cristo en Galilea
LA OPOSICIÓN EN CASA Y NUEVO CUARTEL GENERAL

La naturaleza del ministerio galileo 4:17 1:14b–15 4:14b–15

Jesús sana a un niño de Capernaum mientras se encuentra en Caná 4:46–54

Ministerio y rechazo en Nazaret 4:16–31

Traslado a Capernaum 4:13–16

LLAMAMIENTO DE LOS DISCÍPULOS Y MINISTERIO POR TODA GALILEA

El primer llamamien to de los cuatro	4:18–22	1:16–20	
La enseñanza en la sinagoga de Capernau m autenticad a por la curación de un endemoni ado	1:21–28	4:31b–37	
Curación de la suegra de Pedro y de otros	8:14–17	1:29–34	4:38–41
Recorrido de Galilea con Simón y otros	4:23–24	1:35–39	4:42–44
Segundo llamamien to de los cuatro			5:1–11

Limpieza de un leproso seguida de mucha publicidad	8:2–4 1:40–45	5:12–16
El perdón y la curación de un paralítico	9:1–8 2:1–12	5:17–26
Llamamiento de Mateo	9:9 2:13–14	5:27–28
Banquete en la casa de Mateo	9:10–13 2:15–17	5:29–32
La presencia del Mesías cambia las cosas y se explica mediante tres ilustracion es	9:14–17 2:18–22	5:33–39

CONTROVERSIA SOBRE EL DÍA DE REPOSO

Curación de un	5:1–9
-------------------	-------

paralítico
en
Jerusalén
en día de
reposo

Intento de matar a Jesús por quebrantar el día de reposo y por hacerse igual a Dios 5:10–18

Discurso para demostrar la igualdad del Hijo con el Padre 5:19–47

Controversia 12:1–8 2:23–28 6:1–5
porque los discípulos recogen espigas en día de reposo

Curación de 12:9–14 3:1–6 6:6–11

un
hombre
con una
mano seca
(paralizad
a) en día
de reposo

Jesús se12:15–21; 3:7–12; 4:25
retira al
Mar de
Galilea y
le sigue
mucha
gente de
varios
lugares

ELECCIÓN DE LOS DOCE Y EL SERMÓN DEL MONTE

Los nombres de los doce apóstoles	3:13–19	6:12–16
--	---------	---------

El escenario del Sermón	5:1–2	6:17–19
-------------------------------	-------	---------

Bendiciones de los que heredan el reino y ayes para los que no	5:3–12	6:20–26
---	--------	---------

lo heredan

La 5:13–16

responsab
ilidad
mientras
se espera
el reino

La ley, la 5:17–20

justicia y
el reino

Seis 5:21–48

contrastes
en la
interpretac
ión de la
ley

6:27–30, 32–
36

Tres 6:1–18

prácticas
hipócritas
que hay
que evitar

Tres 6:19–7:6

prohibicio
nes en
contra de
la
avaricia,
el juicio
severo y
la

6:37–42

insensata
presentación de las
cosas
sagradas

Aplicación y conclusión
7:7–27

6:31, 43–49

Reacción de las
multitudes
7:28–29

LA FAMA CRECIENTE DE JESÚS Y LA IMPORTANCIA DEL ARREPENTIMIENTO

La fe de un centurión
y la curación
de su siervo
8:1, 5–13

7:1–10

Jesús resucita al
hijo de la viuda de
Naín

7:11–17

La relación de Juan el
Bautista con el
reino
11:2–19

7:18–35

Ayes sobre 11:20–30

Corazín y
Betsaida
por fallar
en
arrepentir
se

Ungimiento 7:36–50

de los pies
de Jesús
por una
mujer
pecadora,
pero
arrepentida

PRIMER RECHAZO PÚBLICO DE PARTE DE LOS LÍDERES JUDÍOS

Gira 8:1–3

misionera
con los
doce y
otros
seguidores

Los escribas 12:22–37 3:20–30

y fariseos
lanzan
una
acusación

blasfema

Jesús se 12:38–45
niega a
dar una
señal

Anuncio de 12:46–50 3:31–35 8:19–21
nuevos
vínculos
espirituales

MISTERIOS EN PARÁBOLAS ACERCA DEL REINO

A las multitudes junto al mar

El escenario 13:1–3a 4:1–2 8:4
de las
parábolas

La parábola 13:3b–23 4:3–25 8:5–18
del
sembrador

La parábola 4:26–29
del
crecimiento
o
espontáneo
o de la
semilla

La parábola 13:24–30
de la
cizaña

La parábola 13:31–32 4:30–32
del grano
de
mostaza

La parábola 13:33–35 4:33–34
de la
levadura

A los discípulos en la casa

Explicación 13:36–43
de la
parábola
de la
cizaña

La parábola 13:44
del tesoro
escondido

La parábola 13:45–46
de la perla
de gran
precio

La parábola 13:47–50
de la red

La parábola 13:51–52
del padre
de familia

CONTINÚA LA OPOSICIÓN

Jesús cruza el lago y calma la tempestad
13:53; 8:18,4:35–41 8:22–25

Curación de los endemoniados gadarenos y la oposición resultante
8:28–34 5:1–20 8:26–39

Regreso a Galilea, curación de la mujer que tocó el manto de Cristo y resurrección de la hija de Jairo
9:18–26 5:21–43 8:40–56

Tres milagros de sanidad y otra acusación blasfema
9:27–34

Última visita a la incrédula Nazaret 13:54–58 6:1–6a

FIN DE LA CAMPAÑA EN GALILEA

Escasez de obreros 9:35–38 6:6b

Comisión de los doce 10:1–42 6:7–11 9:1–5

Envío de obreros 11:1 6:12–13 9:6

Herodes confunde la identidad de Jesús 14:1–2 6:14–16 9:7–9

Encarcelamiento y decapitación de Juan el Bautista 14:3–12 6:17–29

Regreso de los obreros 6:30 9:10a

Séptima parte: El ministerio de Cristo alrededor de Galilea LECCIÓN DEL PAN DE VIDA

Jesús se retira de Galilea	14:13–14	6:31–34	9:10b–11	6:1–3
Alimentación de los 5.000	14:15–21	6:35–44	9:12–17	6:4–13
Jesús evita un intento prematuro de hacerle rey	14:22–23	6:45–46		6:14–15
Jesús camina sobre el agua durante una tormenta en el lago	14:24–33	6:47–52		6:16–21
Curaciones en Genesaret	14:34–36	6:53–56		
Discurso sobre el verdadero Pan de vida				6:22–59
Deserción entre los discípulos				6:60–71

LECCIÓN SOBRE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS, SADUCEOS Y HERODIANOS

Conflicto 15:1–20 7:1–23 7:1
sobre la
tradición
de la
purificaci
ón
ceremonia
l

Ministerio a15:21–28 7:24–30
una mujer
gentil
creyente
en Tiro y
Sidón

Curaciones 15:29–31 7:31–37
en
Decápolis

Alimentació 15:32–38 8:1–9
n de los
4.000 en
Decápolis

Regreso a15:39–16:4 8:10–12
Galilea y
enfrentam
iento con
los
fariseos y

saduceos

Advertencia 16:5–12 8:13–21
sobre el
error de
los
fariseos,
saduceos
y
herodiano
s

Curación de 8:22–26
un ciego
en
Betsaida

APRENDIZAJE Y CONFIRMACIÓN DE UNA LECCIÓN SOBRE EL MESÍAS

Pedro 16:13–20 8:27–30 9:18–21
identifica
a Jesús
como el
Cristo y
primera
profecía
sobre la
iglesia

Primera 16:21–26 8:31–37 9:22–25
predicción
directa del
rechazo,
crucifixió

n y
resurrecci
ón

La venida16:27–28 8:38–9:1 9:26–27
del Hijo
del
Hombre y
el juicio

Transfiguraci17:1–8 9:2–8 9:28–36a
ón de
Jesús

Mandato de17:9 9:9–10 9:36b
mantener
la
transfigur
ación en
secreto

Elías, Juan el17:10–13 9:11–13
Bautista y
la venida
del Hijo
del
Hombre

LECCIONES SOBRE LA RESPONSABILIDAD HACIA OTROS

Curación del17:14–20, 9:14–29 9:37–43a
muchacho [21]
endemoni
ado y
reprensión

de la
incredulid
ad

Segunda 17:22–23 9:30–32 9:43b–45
predicción
de la
resurrecci
ón

Pago del 17:24–27
impuesto
del templo

Eliminación 18:1–5 9:33–37 9:46–48
de la
rivalidad
sobre la
grandeza

Advertencia 18:6–14 9:38–50 9:49–50
sobre el
ser de
tropiezo
para los
creyentes

Cómo tratar 18:15–35
y
perdonar
al
hermano
que peca

SUBIDA A JERUSALÉN PARA LA FIESTA DE LOS

TABERNÁCULOS (CABAÑAS)

Incredulidad 7:2–9
de los
hermanos
de Jesús

Viaje a 9:51–56 7:10
través de
Samaria

Se requiere 8:19–22 9:57–62
de los
seguidore
s un
compromi
so
completo

Octava parte: El ministerio posterior de Cristo en Judea ENSEÑANZAS EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS (CABAÑAS)

Reacción 7:11–31
mezclada
ante la
enseñanza
y milagros
de Jesús

Intento 7:32–52
frustrado
de arrestar
a Jesús

[El perdón de Jesús de una mujer adúltera] [7:53–8:11]

Conflicto sobre la afirmación de Jesús de que es la luz de mundo 8:12–20

Invitación a creer en Jesús 8:21–30

Relación con Abraham e intento de apedreamiento 8:31–59

LECCIONES PRIVADAS SOBRE EL SERVICIO Y LA ORACIÓN

Comisión de los setenta 10:1–16

Regreso de los setenta 10:17–24

Relato del buen 10:25–37

samaritan
o

Visita de Jesús a María y Marta 10:38–42

Lección sobre cómo orar y la parábola del amigo importuno 11:1–13

SEGUNDO DEBATE CON LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

Una tercera acusación blasfema y un segundo debate 11:14–36

Ayes contra los escribas y fariseos mientras comía con un fariseo 11:37–54

Advertencia a los 12:1–12

discípulos
acerca de
la
hipocresía

Advertencia
sobre la
avaricia y
la
confianza
en las
riquezas

12:13–34

Advertencia
sobre no
estar
preparado
para la
venida del
Hijo del
Hombre

12:35–48

Advertencia
sobre
futuras
divisiones

12:49–53

Advertencia
sobre
fallar en
discernir
el tiempo
presente

12:54–59

Dos

13:1–9

alternativa
s:
arrepentir
se o
perecer

Oposición de 13:10–21
parte de
un oficial
de la
sinagoga
por sanar
a una
mujer en
día de
reposo

ENSEÑANZA EN LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN

Curación de 9:1–7
un ciego
de
nacimient
o

Reacción de 9:8–12
los
vecinos
del
hombre
ciego

Examen y 9:13–34
excomuni
ón del

ciego por
los
fariseos

Jesús se 9:35–38
identifica
a sí
mismo
ante el
ciego

Ceguera 9:39–41
espiritual
de los
fariseos

Alegoría del 10:1–18
Buen
Pastor y
del ladrón

Más 10:19–21
divisiones
entre los
judíos

Otro intento 10:22–39
de
apedrear y
arrestar a
Jesús por
blasfemia

**Novena parte: El ministerio de Cristo en Perea y sus
alrededores**

PRINCIPIOS DE DISCIPULADO

De Jerusalén a Perea	10:40–42
Preguntas acerca de la salvación y la entrada en el reino	13:22–30
Anticipación de su muerte y lamento sobre Jerusalén	13:31–35
Jesús sana a un hidrópico en el día de reposo mientras comía con un líder fariseo	14:1–24
El costo del discipulado	14:25–35
Parábolas en	15:1–32

defensa de
la
asociación
con
pecadores

Parábola 16:1–13
para
enseñar el
uso
apropiado
del dinero

Relato para 16:14–31
enseñar el
peligro de
las
riquezas

Cuatro 17:1–10
lecciones
sobre el
discipulado

RESURRECCIÓN DE LÁZARO Y RECORRIDO BREVE POR SAMARIA Y GALILEA

Enfermedad 11:1–16
y muerte
de Lázaro

Jesús 11:17–44
resucita a
Lázaro

Decisión del
sanedrín
de matar a
Jesús 11:45–54

Curación de
diez
leprosos
mientras
pasaba
por
Samaria y
Galilea 17:11–21

Instrucciones
sobre la
venida del
Hijo del
Hombre 17:22–37

ENSEÑANZA CUANDO SUBÍA POR ÚLTIMA VEZ A
JERUSALÉN

Dos 18:1–14
parábolas
sobre la
oración:
La viuda
importuna
y el
fariseo y
el
publican

Conflicto con la enseñanza farisea sobre el divorcio	19:1–12	10:1–12	
Ejemplo de los niños en relación con el reino	19:13–15	10:13–16	18:15–17
Las riquezas y el reino	19:16–30	10:17–31	18:18–30
Parábola sobre la soberanía del dueño de la viña	20:1–16		
Tercera predicción de la resurrección	20:17–19	10:32–34	18:31–34
Advertencia sobre el orgullo ambicioso	20:20–28	10:35–45	
Curación del	20:29–34	10:46–52	18:35–43

ciego
Bartimeo
y de su
compañer
o

Salvación de
Zaqueo 19:1–10

Parábola 19:11–28
para
enseñar
responsab
ilidad
mientras
se demora
el reino

Décima parte: La presentación formal de Cristo a Israel y el conflicto resultante

LA ENTRADA TRIUNFAL Y LA HIGUERA

Llegada a 11:55–12:1
Betania

María unge a 26:6–13 14:3–9 12:2–11
Jesús para
la
sepultura

Entrada Mt 21:1–11, 11:1–11 19:29–44 12:12–19
triumfal en 14–17
Jerusalén

Maldición de 21:18–19a 11:12–14

la higuera
por tener
hojas pero
no higos

Segunda 21:12–13 11:15–18 19:45–48
purificaci
ón del
templo

Petición de 12:20–36a
unos
griegos y
la
necesidad
de que el
Hijo del
Hombre
sea
levantado

Se aleja de la 12:36b–50
multitud
incrédula
y
respuesta
de Jesús

La higuera 21:19b–22 11:19–25,
seca y la [26]
lección
sobre la fe

RETAN OFICIALMENTE LA AUTORIDAD DE CRISTO

Una 21:23–27 11:27–33 20:1–8
pregunta
de los
principales
sacerdotes
, escribas
y ancianos

Se enseña el 21:28–22:14 12:1–12 20:9–19
cumplimiento fiel
de la
responsabilidad
mediante
tres
parábolas

Una 22:15–22 12:13–17 20:20–26
pregunta
de los
fariseos y
herodianos

Una 22:23–33 12:18–27 20:27–40
pregunta
de los
saduceos

Una 22:34–40 12:28–34
pregunta
de un
escriba

fariseo

RESPUESTA DE CRISTO A LOS RETOS DE SUS ENEMIGOS

La relación 22:41–46 12:35–37 20:41–44
de Cristo
con David
como Hijo
y Señor

Siete ayes en 23:1–36 12:38–40 20:45–47
contra de
los
escribas y
fariseos

Lamento 23:37–39
sobre
Jerusalén

Una viuda 12:41–44 21:1–4
pobre
ofrenda
todo lo
que tiene

Undécima parte: Profecías en preparación para la muerte de Cristo

EL DISCURSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS: PROFECÍAS ACERCA DEL TEMPLO Y DEL REGRESO DE CRISTO

El escenario 24:1–3 13:1–4 21:5–7
del
discurso

Principio de dolores de parto 24:4–14 13:5–13 21:8–19

La abominación desoladora y subsiguiente tribulación 24:15–28 13:14–23 21:20–24

La venida del Hijo del Hombre 24:29–31 13:24–27 21:25–27

Señales de su cercanía, pero sin fecha conocida 24:32–41 13:28–32 21:28–33

Cinco parábolas para enseñar vigilancia y fidelidad 24:42–25:30 13:33–37 21:34–36

Juicio a la venida del 25:31–46

Hijo del
Hombre

LOS ARREGLOS PARA LA TRAICIÓN

Complot del 26:1–5 14:1–2 21:37–22:2
sanedrín
para
arrestar y
matar a
Jesús

Acuerdo de 26:14–16 14:10–11 22:3–6
Judas para
traicionar
a Jesús

LA ÚLTIMA CENA

Preparativos 26:17–19 14:12–16 22:7–13
para
comer la
Pascua

Comienzo de 26:20 14:17 22:14–16
la cena de
la Pascua

Lavamiento 13:1–20
de los pies
de los
discípulos

Identificación 26:21–25 14:18–21 22:21–23 13:21–30
n del

traidor

Los discipulos
discuten
sobre
quien es
el mayor

22:24-30

Primera prediccion
de la
negacion
de Pedro

22:31-38 13:31-38

Conclusion de la
Pascua e
institucion
de la Cena
del Senor
(1 Co.
11:23-26)

26:26-29 14:22-25 22:17-20

DISCURSO Y ORACIONES DESDE EL APOSENTO ALTO A GETSEMANÍ

Cristo responde
a
preguntas
sobre
donde va,
el Padre y
el Espiritu

14:1-31

Santo

La vid y los pámpanos	15:1–17
La oposición del mundo	15:18–16:4
La venida y ministerio del Espíritu	16:5–15
Predicción del gozo que traería la resurrección	16:16–22
Promesa de paz y de respuesta a la oración	16:23–33
La oración de Jesús por sus discípulos y por todos los que creerían	17:1–26

Segunda 26:30–35 14:26–31 22:39–40a 18:1
predicción
de la
negación
de Pedro

Las tres 26:36–46 14:32–42 22:40b–46
oraciones
agonizant
es de
Jesús en
Getseman
í

Duodécima parte: La muerte de Cristo **TRAICIÓN Y ARRESTO**

Jesús 26:47–56 14:43–52 22:47–53 18:2–12
traicionad
o,
arrestado
y
abandona
do

JUICIO

La primera 18:13–24
fase judía,
ante Anás

La segunda 26:57–68 14:53–65 22:54
fase judía,
ante
Caifás y

el
sanedrín

Las negaciones de Pedro 26:69–75 14:66–72 22:55–65 18:25–27

La tercera fase judía, ante el sanedrín 27:1 15:1a 22:66–71

Remordimiento y suicidio de Judas (Hch. 1:18–19) 27:3–10

La primera fase romana, ante Pilato 27:2, 11–14 15:1b–5 23:1–5 18:28–38

La segunda fase romana, ante Herodes Antipas 23:6–12

La tercera fase romana, ante Pilato 27:15–26 15:6–15 23:13–25 18:39–19:16

CRUCIFIXIÓN

La burla de los soldados romanos	27:27–30	15:16–19		
Camino al Gólgota	27:31–34	15:20–23	23:26–33a	19:17
Las primeras tres horas de la crucifixión	27:35–44	15:24–32	23:33b–43	19:18–27
Las últimas tres horas de la crucifixión	27:45–50	15:33–37	23:44–45a, 46	19:28–30
Testigos de la muerte de Cristo	27:51–56	15:38–41	23:45b, 47–49	

SEPULTURA

Certificación de la muerte y obtención del cuerpo	27:57–58	15:42–45	23:50–52	19:31–38
---	----------	----------	----------	----------

Depositán el cuerpo de Jesús en la tumba 27:59–60 15:46 23:53–54 19:39–42

Las mujeres vigilan la tumba y la guardan los soldados 27:61–66 15:47 23:55–56

Décimo tercera parte: La resurrección y ascensión de Cristo **LA TUMBA VACÍA**

Las mujeres visitan la tumba 28:1 16:1

La piedra removida 28:2–4

Las mujeres encuentran vacía la tumba 28:5–8 16:2–8 24:1–8 20:1

Pedro y Juan encuentran vacía la tumba 24:9–11, [12] 20:2–10

LAS APARICIONES DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN

Aparición a [16:9–11] 20:11–18

María
Magdalen
a

Aparición a 28:9–10
las otras
mujeres

Informe de 28:11–15
los
soldados a
las
autoridades
judías

Aparición a [16:12–13] 24:13–32
dos
discípulos
en el
camino a
Emaús

Informe de 24:33–35
los dos
discípulos
a los
demás (1
Co. 15:5a)

Aparición a [16:14] 24:36–43 20:19–25
los diez
discípulos
reunidos

Aparición a 20:26–31

los once
discípulos
reunidos
(1 Co.
15:5b)

Aparición a
siete
discípulos
que
estaban
pescando

21:1–25

Aparición a 28:16–20 [16:15–18]
los once
en Galilea
(1 Co.
15:6)

Aparición a
Jacobo, su
hermano
(1 Co.
15:7)

Aparición a
los
discípulos
en
Jerusalén
(Hch.
1:3–8)

24:44–49

LA ASCENSIÓN

Despedida y
bendición
de Cristo
(Hch.
1:9–12)

[16:19–20] 24:50–53

Breve visión general de la vida de Jesucristo

Breve visión general del ministerio de Jesucristo

Las Pascuas del ministerio de Jesucristo

27 d.C.	Primera Pascua del ministerio de Cristo
28 d.C.	Segunda Pascua del ministerio de Cristo
29 d.C.	Tercera Pascua del ministerio de Cristo
30 d.C.	Crucifixión de Cristo

La semana de la pasión de Jesucristo

El Evangelio según

MATEO

Título

Mateo quiere decir “regalo del Señor”, y era el otro nombre de Leví (9:9), el publicano quien dejó todo para seguir a Cristo (Lc. 5:27, 28). Mateo fue uno de los doce apóstoles (10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). En su propia lista de los doce, explícitamente se llama a sí mismo un “publicano” (10:3). En ningún otro lugar de las Escrituras se asocia el nombre de Mateo con “publicano”, los otros evangelistas siempre emplearon su otro nombre, Leví, cuando hablaban de su pasado pecaminoso. Esta es una evidencia de humildad por parte de Mateo. Al igual que con los otros tres Evangelios, esta obra es conocida por el nombre de su autor.

Autor y fecha

La canonicidad y el hecho de que Mateo fue el autor de este Evangelio no fueron cuestionados en la iglesia primitiva. Eusebio (ca. 265–339 d.C.) cita a Orígenes (ca. 185–254 d.C.):

Entre los cuatro Evangelios, los cuales son los únicos indisputables en la Iglesia de Dios bajo el cielo, he aprendido por tradición que el primero fue escrito por Mateo, quien en un tiempo fue un publicano, pero después un apóstol de Jesucristo, y fue preparado para los convertidos del judaísmo (*Ecclesiastical History* [Historia de la iglesia], 6:25).

Es claro que este Evangelio fue escrito en una fecha relativamente temprana; previa a la destrucción del templo en el 70 d.C. Algunos eruditos han propuesto una fecha tan temprana como el 50 d.C. Para una discusión más amplia de algunos de los asuntos relacionados al autor y fecha de este Evangelio, especialmente “El problema sinóptico”, vea la Introducción a Marcos: Retos de interpretación.

Contexto histórico

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

El sabor judío del Evangelio según Mateo es impresionante. Esto es evidente aun en la genealogía de apertura, la cual Mateo rastrea solo hasta Abraham. En contraste, Lucas, buscando mostrar a Cristo como el Redentor de la humanidad, regresa hasta Adán. El propósito de Mateo es en cierta manera más estrecho: demostrar que Cristo es el Rey y Mesías de Israel. Este Evangelio cita más de sesenta veces pasajes proféticos del AT, haciendo énfasis en que Cristo es el cumplimiento de todas esas promesas.

La probabilidad de que la audiencia de Mateo fuera predominantemente judía se evidencia aún más por varios hechos: Mateo normalmente cita las costumbres judías sin explicarlas, en contraste a los otros Evangelios (cp. Mr. 7:3; Jn. 19:40). Constantemente se refiere a Cristo como “el Hijo de David” (1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30; 21:9, 15; 22:42, 45). Mateo llega a proteger sensibilidades judías con respecto al nombre de Dios, refiriéndose a “el reino de los cielos” donde los otros evangelistas hablan de “el reino de Dios”. Todos los temas principales del libro están arraigados en el AT y colocados a la luz de las expectativas mesiánicas de Israel.

El uso de Mateo del griego puede sugerir que estaba escribiendo como un judío palestino a judíos helenistas en otros lugares. Él escribió como un testigo ocular de muchos de los acontecimientos que describió, dando testimonio original de las palabras y obras de Jesús de Nazaret.

Su propósito es claro: Demostrar que Jesús es el Mesías de la nación judía, esperado por mucho tiempo. Su gran cantidad de citas del AT está específicamente diseñada para mostrar la unión entre el Mesías de la promesa y el Cristo de la historia. Este propósito nunca está fuera de enfoque para Mateo y él llega a incluir muchos detalles incidentales de las profecías del AT como pruebas de las declaraciones mesiánicas de Jesús (p. ej. 2:17, 18; 4:13–15; 13:35; 21:4, 5; 27:9, 10).

Temas históricos y teológicos

Debido a que Mateo está enfocado en presentar a Jesús como el Mesías, el Rey de los judíos, un interés en las promesas del reino del AT corre a lo largo de este Evangelio. La frase típica de Mateo “el reino de los cielos” ocurre treinta y dos veces en este libro (y en ningún otro lugar en todas las Escrituras).

La genealogía de apertura está diseñada para documentar las credenciales de Cristo como el Rey de Israel y el resto del libro completa este tema. Mateo muestra que Cristo es el heredero de la línea real. Demuestra que Él es el cumplimiento de docenas de profecías del AT con respecto al rey que vendría. Ofrece evidencia tras evidencia para establecer la prerrogativa real de Cristo. Todos los demás temas históricos y teológicos en el libro giran alrededor de este.

Mateo registra cinco discursos principales: el Sermón del Monte (caps. 5–7); la comisión de los apóstoles (cap. 10); las parábolas del reino (cap. 13); un discurso acerca de la semejanza del creyente a un niño (cap. 18); y el discurso de su Segunda Venida (caps. 24–25). Cada discurso termina con una variación de esta frase: “cuando terminó Jesús estas palabras” (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). Esto se convierte en una frase que señala una nueva porción de narración. Una larga sección de apertura (caps. 1–4) y una corta conclusión (28:16–20), encierran al resto del Evangelio, el cual naturalmente se divide en cinco secciones, cada una con un discurso y una sección de narración. Algunos han visto un paralelo entre estas cinco secciones y los cinco libros de Moisés en el AT.

El conflicto entre Cristo y el fariseísmo es otro tema común en el Evangelio según Mateo. Pero Mateo es cuidadoso al mostrar el error de los fariseos por el beneficio de su audiencia judía, no por razones personales o de engrandecimiento personal. Mateo omite, por ejemplo, la parábola del fariseo y el publicano, aunque esa parábola lo habría favorecido.

Mateo también menciona a los saduceos más que cualquier otro de los Evangelios. Tanto los fariseos como los saduceos son regularmente retratados negativamente y puestos como ejemplos de advertencia. Su doctrina es una levadura que debe evitarse (16:11, 12). Aunque estos grupos estaban doctrinalmente en desacuerdo entre sí mismos, estaban unidos en su odio contra Cristo. Para Mateo, ellos epitomizaban a todos aquellos en Israel que rechazaban a Cristo como Rey.

El rechazo del Mesías de Israel es otro tema constante en este Evangelio. En ningún otro Evangelio son los ataques contra Jesús retratados tan fuertemente como aquí. Desde el escape a Egipto a la escena en la cruz, Mateo hace una pintura más vívida del rechazo de Cristo que cualquier otro de los evangelistas. En el relato de Mateo de la crucifixión, por ejemplo, ningún ladrón se arrepiente, y ningún amigo o ser querido es visto al pie de la cruz. En su muerte, Él es desamparado aun por Dios (27:46). La sombra del rechazo nunca es quitada de la historia.

Sin embargo, Mateo lo retrata como a un Rey victorioso quien un día regresará “sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (24:30).

Retos de interpretación

Como se indicó antes, Mateo agrupa su material de narración alrededor de cinco grandes discursos. Él no hace intento alguno por seguir una cronología estricta y una comparación de los Evangelios revela que Mateo coloca libremente cosas fuera de orden. Él está lidiando con temas y conceptos generales, no estableciendo una línea de tiempo.

Los pasajes proféticos presentan un reto de interpretación particular. El discurso de Jesús en el Monte de los Olivos, por ejemplo, contiene algunos detalles que traen imágenes de la destrucción violenta de Jerusalén en el 70 d.C. Las palabras de Jesús en el 24:34 han llevado a algunos a concluir que todas estas cosas fueron cumplidas, aunque no literalmente, en la conquista romana de esa era. Esta es la posición conocida como “preterismo”. Pero este es un serio desatino de interpretación, forzando al intérprete a encontrar en estos pasajes significados espiritualizados, alegóricos, que no se apoyan en métodos exegéticos normales. El enfoque gramatical / histórico hermenéutico para estos pasajes es el enfoque a seguir, y da lugar a una interpretación consecuentemente futurista de profecías cruciales.

Para una discusión del problema sinóptico, vea la Introducción a Marcos: Retos de interpretación.

Bosquejo

- I. (Prólogo) El
advenimiento del Rey
(1:1–4:25)
 - A. Su nacimiento (1:1–
2:23)
 - 1. Su linaje (1:1–17)
 - 2. Su llegada (1:18–
25)
 - 3. Su adoración (2:1–
12)
 - 4. Sus adversarios
(2:13–23)

B. Su entrada al
ministerio público
(3:1–4:25)

1. Su precursor (3:1–12)
2. Su bautismo (3:13–17)
3. Su tentación (4:1–11)
4. Su ministerio temprano (4:12–25)

II. La autoridad del Rey
(5:1–9:38)

A. Discurso 1: El
Sermón del Monte
(5:1–7:29)

1. Justicia y felicidad (5:1–12)
2. Justicia y discipulado (5:13–16)
3. Justicia y las Escrituras (5:17–20)
4. Justicia y moralidad (5:21–48)
5. Justicia y religión práctica (6:1–18)
6. Justicia y cosas mundanas (6:19–34)
7. Justicia y relaciones humanas

- (7:1–12)
8. Justicia y salvación
(7:13–29)
- B. Narración 1: Los milagros de autenticación (8:1–9:38)
1. Un leproso limpiado (8:1–4)
 2. El siervo del centurión sanado (8:5–13)
 3. La suegra de Pedro sanada (8:14, 15)
 4. Multitudes sanadas (8:16–22)
 5. Los vientos y el mar reprimidos (8:23–27)
 6. Dos endemoniados liberados (8:28–34)
 7. Un paralítico perdonado y sanado (9:1–8)
 8. Un publicano llamado (9:9–13)
 9. Una pregunta respondida (9:14–17)
 10. Una niña levantada de los muertos (9:18–26)
 11. Dos hombres ciegos reciben la vista (9:27–31)

12. Un hombre mudo habla (9:32–34)
 13. Multitudes vistas con compasión (9:35–38)
- III. Los objetivos del Rey (10:1–12:50)
- A. Discurso 2: La comisión de los doce (10:1–42)
1. Los hombres del Maestro (10:1–4)
 2. El envío de los discípulos (10:5–23)
 3. Marcas del discipulado (10:24–42)
- B. Narración 2: La misión del Rey (11:1–12:50)
1. La identidad de Jesús afirmada para los discípulos de Juan (11:1–19)
 2. Ayes pronunciados sobre los impenitentes (11:20–24)
 3. Descanso ofrecido a los cansados (11:25–30)
 4. Señorío afirmado sobre el día de reposo (12:1–13)

5. Oposición
fomentada por los
líderes judíos
(12:14–45)

6. Relaciones eternas
definidas por
descendencia
espiritual (12:46–
50)

IV. Los adversarios del Rey
(13:1–17:27)

A. Discurso 3: Las
parábolas del reino
(13:1–52)

1. Los terrenos (13:1–
23)

2. El trigo y la cizaña
(13:24–30, 34–43)

3. La semilla de
mostaza (13:31,
32)

4. La levadura
(13:33)

5. El tesoro
escondido (13:44)

6. La perla de gran
precio (13:45, 46)

7. La red (13:47–50)

8. El padre de familia
(13:51, 52)

B. Narración 3: El
conflicto del reino
(13:53–17:27)

1. Nazaret rechaza al
Rey (13:53–58)

2. Herodes asesina a Juan el Bautista (14:1–12)
3. Jesús alimenta a los cinco mil (14:13–21)
4. Jesús camina sobre el agua (14:22–33)
5. Multitudes buscan sanidad (14:34–36)
6. Los escribas y fariseos desafían a Jesús (15:1–20)
7. Una mujer sirofenicia cree (15:21–28)
8. Jesús sana multitudes (15:29–31)
9. Jesús alimenta a los cuatro mil (15:32–39)
10. Los fariseos y saduceos buscan una señal (16:1–12)
11. Pedro confiesa a Cristo (16:13–20)
12. Jesús predice su muerte (16:21–28)
13. Jesús revela su gloria (17:1–13)
14. Jesús sana a un niño (17:14–21)
15. Jesús predice su

- traición (17:22, 23)
16. Jesús paga el impuesto del templo (17:24–27)
- V. La administración del Rey (18:1–23:39)
- A. Discurso 4: La semejanza del creyente a un niño (18:1–35)
1. Un llamado a una fe semejante a la de un niño (18:1–6)
 2. Una advertencia en contra de los que hacen tropezar (18:7–9)
 3. Una parábola acerca de una oveja perdida (18:10–14)
 4. Un patrón para disciplina en la iglesia (18:15–20)
 5. Una lección acerca del perdón (18:21–35)
- B. Narración 4: El ministerio en Jerusalén (19:1–23:39)
1. Algunas lecciones del Rey (19:1–20:28)
 - a. Acerca del

- divorcio (19:1–10)
 - b. Acerca del celibato (19:11, 12)
 - c. Acerca de los niños (19:13–15)
 - d. Acerca de la entrega (19:16–22)
 - e. Acerca de quien puede ser salvo (19:23–30)
 - f. Acerca de la igualdad en el reino (20:1–16)
 - g. Acerca de su muerte (20:17–19)
 - h. Acerca de la verdadera grandeza (20:20–28)
2. Algunas obras del Rey (20:29–21:27)
- a. Él sana a dos hombres ciegos (20:29–34)
 - b. Él recibe adoración (21:1–11)
 - c. Él limpia el templo (21:12–17)

- d. Él maldice a una higuera (21:18–22)
- e. Él responde a un reto (21:23–27)
- 3. Algunas parábolas del Rey (21:28–22:14)
 - a. Los dos hijos (21:28–32)
 - b. Los labradores malvados de la viña (21:33–46)
 - c. La fiesta de bodas (22:1–14)
- 4. Algunas respuestas del Rey (22:15–46)
 - a. Los herodianos: en referencia a pagar impuestos (22:15–22)
 - b. Los saduceos: en referencia a la resurrección (22:23–33)
 - c. Los escribas: en referencia al primer y gran mandamiento (22:34–40)
 - d. Los fariseos: en referencia al Hijo mayor de David (22:41–46)

- 5. Algunos
pronunciamientos
del Rey (23:1–39)
 - a. Ay de los
escribas y
fariseos (23:1–
36)
 - b. Ay de Jerusalén
(23:37–39)

VI. La expiación del Rey
(24:1–28:15)

A. Discurso 5: El
discurso del Monte de
los Olivos (24:1–
25:46)

- 1. La destrucción del
templo (24:1, 2)
- 2. Las señales de los
tiempos (24:3–31)
- 3. La parábola de la
higuera (24:32–35)
- 4. La lección de Noé
(24:36–44)
- 5. La parábola de los
dos siervos (24:45–
51)
- 6. La parábola de las
diez vírgenes
(25:1–13)
- 7. La parábola de los
talentos (25:14–30)
- 8. El juicio de las
naciones (25:31–
46)

B. Narración 5: La

crucifixión y
resurrección (26:1–
28:15)

1. El plan para matar al Rey (26:1–5)
2. La unción de María (26:6–13)
3. La traición de Judas (26:14–16)
4. La Pascua (26:17–30)
5. La profecía de la negación de Pedro (26:31–35)
6. La agonía de Jesús (26:36–46)
7. El arresto de Jesús (26:47–56)
8. El juicio ante el concilio (26:57–68)
9. La negación de Pedro (26:69–75)
10. El suicidio de Judas (27:1–10)
11. El juicio ante Pilato (27:11–26)
12. La burla de los soldados (27:27–31)
13. La crucifixión (27:32–56)
14. La sepultura (27:57–66)
15. La resurrección

28:1–15)

VII. (Epílogo) La tarea del
Rey (28:16–20)

1:1 Libro de la genealogía de Jesucristo. Esta frase es vista por algunos como el título dado por Mateo a todo el Evangelio. La frase griega traducida como “libro de la genealogía” es exactamente la misma frase usada en Génesis 5:1 en la LXX. **Jesucristo.** El hebreo *Yeshua* o *Yehoshua* significa “el Señor es Salvación”. *Christos* significa “el ungido” y es el equivalente exacto de la palabra hebrea “*Meshiah*” (Dn. 9:25). **hijo de David.** Un título mesiánico como este es utilizado solamente en los Evangelios sinópticos (*vea las notas sobre 22:42, 45*). **hijo de Abraham.** Toma su linaje real hasta llegar al comienzo de la nación en el pacto abrahámico (Gn. 12:1–3).

1:2 Para la comparación de esta genealogía y de la dada por Lucas, *vea la nota sobre Lucas 3:23–38*.

1:3 Tamar. Es inusual que las mujeres sean nombradas en las genealogías. Mateo nombra a cinco: “Tamar” fue una mujer cananita que se disfrazó de prostituta para seducir a Judá (Gn. 38:13–30). “Rahab” (v. 5) fue una mujer gentil y prostituta (Jos. 2:1). “Rut” (v. 5) fue una mujer moabita (Rut 1:3) adoradora de ídolos y “Betsabé” (la “mujer de Urías”, v. 6) cometió adulterio con David (2 S 11). Y “María” (v. 16) llevó el estigma de un embarazo fuera del matrimonio. Cada una de estas mujeres es una lección sobre la manera en la que obra la gracia de Dios.

1:5, 6 Salmón engendró de Rahab a Booz... Isaí engendró al rey David. Esta no es una genealogía exhaustiva. Varias generaciones fueron omitidas entre Rahab (en época de Josué) y David (v. 6) casi cuatro siglos más tarde. La genealogía de Mateo (como la mayoría de las bíblicas) salta algunas veces varias generaciones entre personajes bien conocidos con el propósito de abreviar la lista.

1:8 engendró... Joram a Uzías. Cp. 1 Crónicas 3:10–12. Mateo omite a Ocozías, Joás y Amasías, yendo directamente de Joram a Uzías (Azarías), usando un tipo de genealogía abreviada. Mateo parece hacer esto intencionalmente para hacer una simétrica división de tres niveles en el v. 17.

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Cp. compare

1:11 Josías engendró a Jeconías. Otra vez, Mateo salta la generación entre Josías y Jeconías (cp. 1 Cr. 3:14–16). Jeconías es también llamado Joaquín (2 R. 24:6; 2 Cr. 36:8). Y algunas veces Conías (Jer. 22:24). La presencia de Jeconías en esta genealogía presenta un interesante dilema. Una maldición prohibió a cualquiera de sus descendientes acceder al trono de David por siempre (Jer. 22:30). Puesto que Jesús pasó a heredar a través de José la línea real de descendientes, pero no fue su hijo biológico y, por lo tanto, no fue descendiente físico de esta línea, la maldición no operó sobre Él.

1:12 engendró... Salatiel a Zorobabel. Vea 1 Crónicas 3:17–19, donde Zorobabel aparece como hijo de Pedafías, hermano de Salatiel. En otras partes del AT, Zorobabel es llamado siempre hijo de Salatiel (p. ej. Hag. 1:1; Esd. 3:2; Neh. 12:1). Posiblemente Salatiel adoptó a su sobrino (*vea la nota sobre Hag. 2:23*). Zorobabel es el último personaje en la lista de Mateo que aparece en cada una de las genealogías del AT.

1:16 José, marido de María, de la cual nació Jesús. Esta es la única parte de la genealogía en la cual la palabra “engendró” no es utilizada, incluyendo todos aquellos casos en los que generaciones enteras fueron omitidas. La frase “de la cual” se refiere solamente a María. La inusual forma en la que se presenta esta sección de la genealogía pone de manifiesto el hecho de que Jesús no era, en sentido estricto, descendiente de José. No obstante, la genealogía establece claramente su derecho al trono de David como legítimo heredero de José.

1:17 generaciones... catorce. El significado del número catorce no está claro, pero la atención dada por Mateo a los números, una distintiva característica hebrea, es evidente a lo largo de todo el Evangelio. El orden sistemático podría ser una ayuda a la memorización. Note que Mateo cuenta a Jeconías tanto en el tercer como en el cuarto grupo, representando en ambos casos la última generación antes de la cautividad en Babilonia y la primera generación en ella.

1:18 desposada. Los esponsales judíos eran tan comprometedores como los matrimonios modernos. Era necesario el divorcio para terminar el compromiso (v. 19) y la pareja comprometida era tratada legalmente como esposo y esposa (v. 19) aunque la unión física no hubiera tenido lugar todavía. *Vea la nota sobre Lucas 2:5. había concebido del Espíritu Santo. Vea los vv. 20, 23; Lucas 1:26–35.*

1:19 José... como era justo... quiso dejarla secretamente. El apedreamiento era el castigo legal para este tipo de adulterio (Dt. 22:23, 24). La rectitud de José significa que él también fue misericordioso. Él no intentó hacer de María un “ejemplo público”. El calificativo “justo” es un hebraísmo que sugiere que José era un verdadero creyente en Dios, quien ha sido por ellos declarado una persona recta y obediente a la ley (vea Gn. 6:9). Para “dejarla secretamente” debía obtener el divorcio legal (19:8, 9; Dt. 24:1), lo cual era necesario de acuerdo con las costumbres hebreas para disolver el compromiso (vea la nota sobre el v. 18).

1:20 un ángel del Señor. Esta es una de las pocas visitas angelicales en el NT la mayoría de las cuales están asociadas con el nacimiento de Cristo. Para otras, vea 28:2; Hechos 5:19; 8:26; 10:3; 12:7–10; 27:23; Apocalipsis 1:1. **en sueños.** Para poner de manifiesto el carácter sobrenatural del advenimiento de Cristo, Mateo narra el acontecimiento describiendo cinco sueños de revelación como este: v. 20; 2:12, 13, 19, 22. En esta oportunidad, el ángel dijo a José que recibiera a María bajo su mismo techo.

1:21 JESÚS. Vea el v. 25; Lucas 1:31. Este nombre significa exactamente “Salvador” (vea la nota sobre el v. 1).

1:22 para que se cumpliera. Mateo cita el cumplimiento de las profecías del AT en no menos de doce veces (cp. 2:15, 17, 23; 4:14; 8:17; 12:17; 13:14, 35; 21:4; 26:54–56; 27:9, 35). Mateo toma citas del AT en más de sesenta ocasiones, mucho más frecuente que cualquier otro escritor del NT excepto Pablo en Romanos.

1:23 virgen. Los estudiosos están en desacuerdo algunas veces en cuanto a si el término hebreo utilizado en Isaías 7:14 significa “virgen” o “doncella”. Mateo cita aquí la LXX, que usa el ambiguo término griego para “virgen” (vea la nota sobre Is. 7:14). Mateo, escribiendo bajo la inspiración divina, concluye con la duda acerca del significado de la palabra usada en Isaías 7:14. **Emanuel.** Cp. Isaías 8:8, 10.

1:24 y recibió a su mujer. Vea la nota sobre Lucas 2:5.

1:25 la conoció. Un eufemismo utilizado para referirse a la relación sexual. Vea Génesis 4:1, 17, 25; 38:26; Jueces 11:39.

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

Cp. compare

2:1 Belén. Una pequeña villa al S de las afueras de Jerusalén. Los estudiosos hebreos en los días de Jesús claramente esperaban que Belén fuera el lugar de nacimiento del Mesías (cp. Mi. 5:2; Jn. 7:42). **en días del rey Herodes.** Se refiere a Herodes el Grande, el primero de los muchos importantes regentes de la dinastía herodiana que son nombrados en las Escrituras. Este Herodes, fundador de la famosa línea, reinó del año 37 al 4 a.C. Se cree que fue idumeo, descendiente de los edomitas, de la descendencia de Esaú. Herodes fue cruel y astuto. Amaba la opulencia y los proyectos arquitectónicos grandiosos y muchas de las ruinas más importantes que pueden hoy día ser vistas en el moderno Israel datan de los días de Herodes el Grande. Su proyecto más famoso fue la reconstrucción del templo en Jerusalén (*vea la nota sobre 24:1*). Este proyecto tomó varias décadas y no fue completado sino hasta mucho después de la muerte de Herodes. (Cp. Jn. 2:20). *Vea la nota sobre el v. 22.* **vinieron del oriente... unos magos.** No se nos da el número de estos magos. La idea tradicional de que fueron tres deriva del número de regalos que trajeron. Estos no eran reyes, sino magos o astrólogos, posiblemente magos zoroastristas de Persia, cuyo conocimiento de las Escrituras hebreas pudiera trazarse desde tiempos de Daniel (cp. Dn. 5:11).

2:2 diciendo. El gerundio transmite la idea de una acción continua. Esto sugiere que ellos estuvieron por toda la ciudad preguntando a cada persona que vieron. **estrella.** Esta no pudo ser una supernova o una conjunción de los planetas, como algunas modernas teorías sugieren, por la forma en la que la estrella se movió y se detuvo en un lugar específico (cp. el v. 9). Es más probable una realidad sobrenatural similar a la *Shekiná* que guió a los israelitas en los días de Moisés (Éx. 13:21).

2:4 principales sacerdotes. Esta era una jerarquía propia del templo. La mayoría de ellos eran saduceos (*vea la nota sobre 3:7*). **escribas.** Principalmente fariseos, es decir, autoridades de la ley judía. Algunas veces se habla de ellos como “intérpretes” o especialistas de la ley (*vea la nota sobre Lc. 10:25*). Eran estudiosos

S Sur

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

profesionales cuya especialidad era la explicación de la aplicación de la ley. Ellos sabían exactamente dónde habría de nacer el Mesías (v. 5), pero por falta de fe no acompañaron a los magos hasta el lugar donde Él estaba.

2:6 La antigua profecía de Miqueas 5:2 fue escrita en el siglo 8 a.C. La profecía original, no citada por completo por Mateo, declara la deidad del Mesías de Israel: “de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. **un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel.** Esta porción de la cita de Mateo de hecho parece ser una referencia a las palabras de Dios dadas a David cuando el reino de Israel fue originalmente establecido (2 S. 5:2; 1 Cr. 11:2). La palabra griega para “guiador” evoca la imagen de fuerza, de resolución, de liderazgo. “Apacentará” enfatiza la idea de cuidado. El gobierno de Cristo evoca ambos principios (cp. Ap. 12:5).

2:8 para que yo también vaya y le adore. Herodes deseaba, en verdad, matar al niño (vv. 13–18), a quien veía como una amenaza potencial para su trono.

2:11 entrar en la casa. Para el momento en el que los magos llegaron, María y José estaban en una casa, no en el establo (cp. Lc. 2:7). **vieron al niño con su madre María.** Aunque Mateo menciona a María en conexión con su hijo, es Cristo quien siempre tiene el primer lugar (cp. los vv. 13, 14, 20, 21). **oro, incienso y mirra.** Regalos propios para un rey (cp. Is. 60:6). El hecho de que gentiles hubieran ofrecido este tipo de alabanza tuvo significado profético también (Sal. 72:10).

2:12, 13 en sueños. *Vea la nota sobre 1:20.*

2:15 la muerte de Herodes. Estudios recientes ubican este hecho en el año 4 a.C. Es probable que la estadía en Egipto haya sido muy breve, quizá no más que algunas semanas. **De Egipto.** Esta cita es de Oseas 11:1 (vea la nota respectiva) donde se habla de Dios condiciendo a Israel fuera de Egipto. Mateo sugiere que la permanencia de Israel en Egipto fue más una imagen profética que una profecía literal como la del v. 6; cp. 1:23. Estas imágenes son llamadas “tipos” y apuntan siempre a Cristo, identificadas claramente por los escritores del NT. Otro ejemplo de tipo podemos encontrarlo en Juan 3:14. *Vea la nota sobre el v. 17.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:16 matar a todos los niños. El acto de Herodes fue el más atroz tomando en cuenta su conocimiento de que el Ungido del Señor era el blanco de su conspiración asesina.

2:17 se cumplió. Vea ala nota del v. 15. nuevamente, esta profecía se encuentra bajo la forma de un tipo. El versículo 18 cita Jeremías 31:15 (vea la nota respectiva) que habla del lamento de Israel en época de la cautividad en Babilonia (ca. 586 a.C.). Este gemido prefigura el gemido producido por la masacre de Herodes.

2:19 en sueños. *Vea la nota sobre 1:20.*

2:22 Arquelao. El reino de Herodes fue dividido en tres partes entre sus hijos: Arquelao reinó sobre Judea, Samaria e Idumea; Herodes Felipe II reinó en las regiones N de Galilea (Lc. 3:1); y Herodes Antipas reinó en Galilea y Perea (Lc. 3:1). La historia recoge que Arquelao fue tan cruel e incapaz que fue depuesto por Roma después de un corto reinado y reemplazado por un gobernador escogido en Roma. Poncio Pilato fue el quinto gobernador de Judea. Herodes Antipas es el principal Herodes en el recuento del Evangelio. Fue él quien ordenó matar a Juan el Bautista (14:1–12), e interrogó a Cristo la víspera de su crucifixión (Lc. 23:7–12).

2:23 habría de ser llamado nazareno. Nazaret, un oscuro poblado a unos 112 km al N de Jerusalén, fue un lugar de baja reputación, nunca mencionado en el AT. Algunos han sugerido que “nazareno” es una referencia a la palabra hebrea para vástago en Isaías 11:1. Otros consideran que la afirmación de Mateo de que los “profetas” han hecho esta predicción puede ser una referencia a una profecía verbal no recogida en el AT. Una explicación más posible, es que Mateo esté usando “nazareno” como sinónimo de alguien que es despreciado o detestable, pues esta era la forma en la que las personas de esta región eran frecuentemente caracterizadas (cp. Jn. 1:46). Si este es el caso, las profecías que Mateo tiene en mente incluyen Salmo 22:6–8; Isaías 49:7; 53:3.

Genealogía de Herodes

ca. cerca de, aproximadamente

N Norte

km kilómetro

N Norte

cp. compare

3:1 Juan el Bautista. Cp. Marcos 1:12–14; Lucas 1:5–25; 57–80; 3:3–20; Juan 1:6–8; 19–39. **el desierto de Judea.** La región inmediata al O del Mar Muerto, un desierto absolutamente estéril. La secta judía de los esenios tenía comunidades importantes en la región. Sin embargo, no existe evidencia bíblica que sugiera que Juan estuvo conectado de algún modo con esta secta. Según parece, Juan predicó cerca del límite N de esta región, muy cerca de donde el río Jordán fluye hacia el Mar Muerto (v. 6). Tomaba todo un día llegar allí desde Jerusalén y parece un lugar impropio para anunciar la llegada de un rey. Sin embargo, es completamente compatible con los planes de Dios (1 Co. 1:26–29).

3:2 Arrepentíos. Esto no es solamente un cambio en la manera de pensar, pesar o remordimiento. Juan el Bautista habla de arrepentimiento como un cambio radical en el abandono del pecado y que se manifiesta en frutos de rectitud (v. 8). El primer sermón de Jesús comenzó con la misma orden imperativa (4:17). Para una discusión sobre la naturaleza del arrepentimiento, *vea las notas sobre 2 Corintios 7:8–11.* **el reino de los cielos.** Esta es una expresión única en el Evangelio de Mateo. Mateo usa la palabra “cielos” como un eufemismo para el nombre de Dios, para no herir la sensibilidad de sus lectores judíos (cp. 23:22). En el resto de las Escrituras, el reino es llamado “el reino de Dios”. Ambas expresiones se refieren a la esfera del dominio de Dios sobre todos aquellos que pertenecen a Él. El reino es ahora manifiesto en el reinado espiritual del cielo sobre el corazón de los creyentes (Lc. 17:21); y un día será establecido literalmente en un reino terrenal (Ap. 20:4–6). **se ha acercado.** En un sentido, el reino de los cielos es una realidad presente, pero en su sentido completo es siempre un hecho de cumplimiento futuro.

3:3 de quien habló el profeta Isaías. La misión de Juan había sido descrita hacía mucho tiempo en Isaías 40:3–5 (*vea las notas respectivas*). Los cuatro Evangelios citan este pasaje como una profecía referente a Juan el Bautista (*vea la nota sobre Lc. 3:6*).

3:4 vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero. Era ropa práctica y resistente, pero nada cómoda o a la moda. Juan evoca la imagen de Elías (2 R. 1:8)

Cp. compare

O Oeste

N Norte

cp. compare

y los israelitas esperaban que Elías reapareciera antes del Día del Señor (Mal. 4:5). **langostas.** Este era un tipo de alimento permitido (Lv. 11:22).

3:6 bautizados. El simbolismo del bautismo de Juan probablemente tiene sus raíces en los rituales de purificación del AT (cp. Lv. 15:13). El bautismo había sido administrado por un largo tiempo a los gentiles prosélitos que adoptaban el judaísmo. De esta forma, el bautismo de Juan representaba poderosa y dramáticamente el arrepentimiento. Los judíos que aceptaban el bautismo de Juan estaban admitiendo que habían sido como gentiles y necesitaban llegar a ser el pueblo de Dios de manera genuina, interiormente (un increíble paso, dejando atrás su odio por los gentiles). Las personas se arrepentían en anticipación a la llegada del Mesías. El significado del bautismo de Juan difiere en cierto sentido del bautismo cristiano (cp. Hch. 18:25). De hecho, el bautismo cristiano alteró el significado del ritual, significando la identificación de los creyentes con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección (Ro. 6:3–5; Col. 2:12).

3:7 fariseos y... saduceos. *Vea la nota sobre Juan 3:1.* Los fariseos eran una pequeña secta judía legalista (cerca de seis mil) que era conocida por su adherencia rígida a los más mínimos detalles del ceremonial contenidos en la ley. Su nombre significa “los apartados”. Los encuentros de Jesús con los fariseos fueron generalmente conflictivos. Él los desaprobó por usar la tradición humana para nulificar las Escrituras (15:3–9), y especialmente por manifiesta hipocresía (15:7, 8; 22:18; 23:13, 23, 25, 29; Lc. 12:1). Los saduceos eran conocidos por su negación de las cosas sobrenaturales. Negaban la resurrección de los muertos (22:23) y la existencia de los ángeles (Hch. 23:8). A diferencia de los fariseos, estos rechazaban las tradiciones humanas y el legalismo excesivo. Aceptaban solamente el Pentateuco como autoridad. Tendían a ser adinerados, miembros aristocráticos de la tribu sacerdotal, y en los días de Herodes esta secta controlaba al templo (*vea la nota sobre 2:4*), aunque eran mucho menos en número que los fariseos. Los fariseos y los saduceos tenían poco en común. Los fariseos eran ritualistas; los saduceos eran racionalistas. Los fariseos eran legalistas; los saduceos eran liberales. Los fariseos eran separatistas; los saduceos hacían concesiones y eran oportunistas políticamente. Aun así se unieron en su oposición a Cristo (22:15, 16, 23, 34, 35). Juan los llamó públicamente serpientes mortales. **la ira venidera.** *Vea la nota sobre*

cp. compare

cp. compare

Lucas 3:7. La predicación de Juan hacía eco del tema familiar del AT sobre la ira prometida en el Día del Señor (p. ej. Ez. 7:19; Sof. 1:18; vea la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos). Esto debió haber sido un reproche particularmente molesto para los líderes judíos quienes pensaban que la ira divina esta reservada únicamente para los no judíos.

3:8 frutos dignos de arrepentimiento. *Vea la nota sobre el v. 2.* El arrepentimiento en sí mismo no es una obra, pero las obras tienen su inevitable fruto. El arrepentimiento y la fe están inextricablemente ligados en las Escrituras. Arrepentimiento significa dar la espalda al pecado, y fe significa volver a Dios (cp. 1 Ts. 1:9). Son como los lados opuestos de la misma moneda. Esta es la razón por la cual están relacionados con la conversión (Mr. 1:15; Hch. 3:19; 20:21). Note que lo que Juan demanda ver son “frutos” de arrepentimiento. Pero el arrepentimiento en sí mismo no es más “obra” que la misma fe (*vea la nota sobre 2 Ti. 2:25*).

3:9 A Abraham tenemos por padre. *Vea Juan 8:39–44.* Ellos creían que el hecho simple de ser descendientes de Abraham, miembros del pueblo escogido por Dios, los hacía espiritualmente seguros. Pero los verdaderos descendientes de Abraham son todos aquellos que comparten la fe de Abraham (cp. Ro. 4:16). Solamente aquellos que son de fe son hijos de Abraham (Gá. 3:7, 29). *Vea la nota sobre Lucas 3:8.*

3:10 el hacha está puesta a la raíz. Un irreversible juicio era inminente (*vea la nota sobre 11:3*).

3:11 Tres tipos de bautismo son referidos aquí: 1) **en agua para arrepentimiento.** El bautismo de Juan simbolizaba limpieza (*vea la nota sobre el v. 6*); 2) **en Espíritu Santo.** Todos los creyentes en Cristo son bautizados espiritualmente (1 Co. 12:13); y 3) **y fuego.** Ya que el fuego es utilizado en este contexto como medio de juicio (vv. 10, 12), este debe referirse a un bautismo de juicio contra los no arrepentidos.

3:12 aventador. Una herramienta utilizada para echar grano al viento de forma que la paja quede fuera.

cp. compare

cp. compare

3:14 Juan se le oponía. El bautismo de Juan simbolizaba arrepentimiento, por lo que este creyó inapropiado para aquel que él sabía era el Cordero sin mancha de Dios (cp. Jn. 1:29).

3:15 así conviene que cumplamos toda justicia. Cristo aquí se identifica con los pecadores. Él llevará finalmente sus pecados. Su rectitud perfecta será dada también a ellos (2 Co. 5:21). Este acto del bautismo fue una parte necesaria de la rectitud que Él aseguró para los pecadores. Este primer acontecimiento público en su ministerio es también rico en significado: 1) Prefigura su muerte y resurrección (cp. Lc. 12:50); 2) Es también una prefiguración del significado del bautismo cristiano (*vea la nota sobre el v. 6*); 3) Marca su primera identificación pública con aquellos cuyos pecados Él habría de llevar (Is. 53:11; 1 P. 3:18); y 4) Fue una afirmación pública de su carácter mesiánico, siendo confirmado desde los cielos (*vea la nota sobre el v. 17*).

3:16, 17 Jesús... Espíritu de Dios... una voz de los cielos. Aquí se encuentran claramente delineadas las tres personas de la Trinidad. *Vea la nota sobre Lucas 3:22*. La orden del Padre de oír a su Hijo y la justificación y el fortalecimiento del Espíritu (*vea la nota sobre 12:31*) inauguran oficialmente el ministerio de Cristo.

3:17 mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Este importante pronunciamiento combina el lenguaje usado en Salmo 2:7 e Isaías 42:1, profecías muy bien conocidas por aquellos que tuvieron expectativas mesiánicas.

4:1 fue llevado por el Espíritu... para ser tentado por el diablo. Dios en sí mismo nunca es el agente de la tentación (Stg. 1:13); pero aquí, así como en el libro de Job, Dios usa incluso tentaciones satánicas para servir a sus soberanos propósitos. Cristo fue tentado en todo (He. 4:15; 1 Jn. 2:16); Satanás lo tentó con “los deseos de la carne” (vv. 2, 3); “los deseos de los ojos” (vv. 8, 9); y “la vanagloria de la vida” (vv. 5, 6).

4:2 cuarenta días y cuarenta noches. De manera similar, Moisés estuvo también sin comer ni beber “cuarenta días y cuarenta noches” en el Monte Sinaí (Dt. 9:9), y Elías ayunó también por tiempo semejante (1 R. 19:8). *Vea la nota sobre 12:40*.

4:3 Si eres Hijo de Dios. El condicional “si” significa en este contexto “suponiendo que”. Satanás no tenía la menor duda en su mente de que así era, pero

cp. compare

cp. compare

su deseo era hacer que Jesús violara el plan de Dios y empleará su divino poder, que había puesto a un lado, para evitar su humillación (cp. Fil. 2:7).

4:4 Escrito está. Cada una de las tres respuestas de Jesús al diablo fueron tomadas de Deuteronomio. Esta en particular, proveniente de Deuteronomio 8:3, afirma que Dios permitió que Israel padeciera hambre para así poder alimentarlo con maná y enseñarle a confiar en Él como su Sustentador. De esta forma, el versículo es perfectamente aplicable a las circunstancias de Jesús y una buena respuesta a la tentación de Satanás. **De toda palabra que sale de la boca de Dios.** Una fuente de sustento más importante que el alimento, que puede satisfacer nuestras necesidades espirituales de manera que nos beneficie por la eternidad mucho más que el alivio temporal al hambre físico.

4:5 el pináculo del templo. Este era probablemente un tejado con un pórtico en la esquina SE del complejo del templo, donde un masivo muro de contención venía desde un nivel bien alto de la montaña del templo, muy adentrado en el torrente de Cedrón. De acuerdo con el historiador judío Josefo, esta era una caída de unos 117 metros.

4:6 porque escrito está... Para que no tropieces con tu pie en piedra. Note que Satanás está citando aquí las Escrituras (Sal. 91:11, 12) pero torciendo su significado, empleando un pasaje que habla sobre la confianza en Dios para justificar tentarlo.

4:7 Escrito está también. Cristo replicó con otro versículo de la experiencia de Israel en el desierto (Dt. 6:16), recordando la experiencia de Masah, donde los quejumbrosos israelitas tentaron al Señor demandando con gran enojo que Moisés produjera agua donde no había ninguna (Éx. 17:2–7).

4:9 te daré. Satanás es el “príncipe de este mundo” (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), y el “dios de este siglo” (2 Co. 4:4). El mundo entero está bajo su poder (1 Jn. 5:19). Esto es ilustrado en Daniel 10:13 (*vea la nota respectiva*) donde el poder demoníaco controlaba el reino de Persia, teniendo un demonio llamado el “príncipe de persia”.

4:10 porque escrito está. Aquí Cristo cita en paráfrasis Deuteronomio 6:13, 14. Otra vez se hace referencia a la experiencia de los israelitas en el desierto. Cristo, como ellos, fue dejado en el desierto para ser probado (cp. Dt. 8:2). Pero a diferencia de ellos, Él aprobó cada aspecto de la prueba.

cp. compare

cp. compare

4:11 vinieron ángeles y le servían. Salmo 91:11, 12, el versículo que Satanás trató de torcer, fue así cumplido según la voluntad y el tiempo perfectos de Dios.

4:12 Juan estaba preso. Juan fue encarcelado por su valiente reprensión a Herodes Antipas. Vea 14:3, 4.

4:13 dejando a Nazaret. Cierta tiempo transcurrió entre los versículos 12 y 13. La estancia de Jesús en Nazaret terminó abruptamente cuando fue violentamente rechazado por las personas de Nazaret, quienes trataron de asesinarlo (vea Lc. 4:16–30). **Capernaum.** Él se estableció en este importante poblado en la ruta comercial al extremo N del Mar de Galilea. Capernaum fue el hogar de Pedro y Andrés (v. 18), Santiago y Juan (v. 21), y Mateo (9:9). Una comparación de los Evangelios revela que Cristo había ministrado extensivamente en Capernaum (*vea la nota sobre Lc. 4:23*).

4:15 Galilea de los gentiles. Este nombre fue usado incluso en la época de Isaías porque Galilea quedaba en la ruta por la cual todos los gentiles pasaban para entrar o salir de Israel. En la época de Jesús, la región de Galilea había llegado a ser un importante centro de ocupación romana. La profecía citada por Mateo corresponde a Isaías 9:1, 2. Vea Isaías 42:6, 7.

4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar. Esto marca el inicio de su ministerio público. Note que el mensaje de Jesús era exactamente igual al que predicaba Juan el Bautista. **Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.** *Vea la nota sobre 3:2.* Este primer sermón se inicia asentando el tono que tendría el entero ministerio terrenal de Jesús (cp. Lc. 5:32). El arrepentimiento fue un tema constante en todo su ministerio público. Al dar a sus discípulos la Gran Comisión, les encomendó también predicar el arrepentimiento (Lc. 24:47).

4:18 dos hermanos. Jesús había encontrado a Pedro y a Andrés antes, cerca de Betábara, en la región del Jordán, donde Andrés (y quizá también Pedro) se había vuelto discípulo de Juan el Bautista (Jn. 1:35–42). Ellos habían dejado a Juan para seguir a Jesús por un tiempo antes de regresar para pescar en Capernaum. Quizás ambos retornaron a Capernaum a principios del ministerio de Jesús allí (*vea la nota sobre Lc. 4:23*). Aquí, Jesús les hizo el llamado a seguirlo en un discipulado a largo plazo.

N Norte

cp. compare

4:21 Jacobo hijo de Zebedeo. Este Jacobo es fácil de distinguir del otro Jacobo mencionado en el NT, porque jamás es mencionado en las Escrituras sin su hermano Juan. Su martirio a manos de Herodes Agripa I marcó el inicio de la severa persecución que sufrió la iglesia primitiva (Hch. 12:2). Para información sobre otros personajes con este nombre, *vea la nota sobre 10:2*; Introducción a Santiago: Autor y fecha.

4:23 enseñando... predicando... sanando. Los tres aspectos principales del ministerio público de Cristo.

4:24 Siria. El área inmediatamente al NE de Galilea.

4:25 Decápolis. Una confederación de diez ciudades helenizadas ubicadas al S de Galilea y mayormente al E del Jordán. La liga de ciudades fue formada rápidamente después de la invasión de Pompeya a Palestina (ca. 64 a.C.) para preservar la cultura griega en la región semítica. Estas ciudades fueron tradicionalmente fortalezas gentiles.

5:1–7:29 El Sermón del Monte introduce una serie de cinco importantes discursos registrados en Mateo (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). Este sermón es una exposición maestra de la ley y un potente asalto al legalismo farisaico, cerrando con un llamado a la fe y salvación verdaderas (7:13–29). Cristo expuso el pleno significado de la ley demostrando que ella demanda lo que era humanamente imposible (cp. 5:48). Este es el uso apropiado de la ley con respecto a la salvación: cierra cualquier posible ruta de méritos humanos que pretendan garantizar la salvación, y deja a los pecadores dependiendo absolutamente de la divina gracia para llegar a ella (cp. Ro. 3:19, 20; Gá. 3:23, 24). Cristo llegó hasta lo más profundo de la ley demostrando que la verdadera intención de sus demandas iban más allá del significado superficial de sus palabras (5:28, 39, 44) y fijó un estándar que es más elevado que el que habían llegado a alcanzar hasta entonces los más diligentes estudiantes de la ley (5:20). *Vea Lucas 6:17–49.*

S Sur

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

5:1 sentándose. Esta era la postura normal que adoptaban los rabinos mientras enseñaban (cp. 13:1, 2; 26:55; Mr. 4:1; 9:35; Lc. 5:3; Jn. 6:3; 8:2). *Vea la nota sobre Lucas 4:20.*

5:3 Bienaventurados. La palabra significa literalmente “feliz, afortunado, dichoso”. Se refiere aquí a algo más que una emoción superficial. Jesús describe aquí el bienestar divinamente concedido que solo pertenece al creyente. Las Bienaventuranzas demuestran que el camino a las bendiciones celestiales es contrario al camino mundano normalmente seguido en búsqueda de la felicidad. La idea del mundo es que la felicidad se fundamenta en riquezas, alegría, abundancia, lujos y cosas semejantes. La verdad es totalmente opuesta. Las Bienaventuranzas ofrecen la descripción de Jesús del carácter de la verdadera fe. **pobres en espíritu.** Lo opuesto a la autosuficiencia. Se refiere a la profunda humildad de reconocer la absoluta bancarrota espiritual de sí mismo cuando estamos apartados de Dios. Esto describe a aquellos que están agudamente conscientes de su estado de perdición y carencia de esperanza fuera de la gracia divina (cp. 9:12; Lc. 18:13). *Vea la nota sobre 19:17. de ellos es el reino de los cielos.* *Vea la nota sobre 3:2.* Note que la verdad de la salvación por la gracia es claramente presupuesta en este primer versículo del Sermón del Monte. Jesús estaba enseñando que el reino es un regalo de gracia para aquellos que perciben su propia pobreza de espíritu.

5:4 los que lloran. Esto se refiere al lamento por el pecado, a la tristeza piadosa que produce el arrepentimiento que lleva a la salvación sin pesar alguno (2 Co. 7:10). La “consolación” es la consolación del perdón y la salvación (cp. Is. 40:1, 2).

5:5 los mansos. La mansedumbre es lo opuesto a estar fuera de control. No significa debilidad, sino un autocontrol supremo dado por el Espíritu Santo (cp. Gá. 5:23). El hecho de que los mansos “recibirán la tierra por heredad” es tomado del Salmo 37:11.

5:6 hambre y sed de justicia. Lo opuesto a la autojustificación de los fariseos. Se refiere a todos aquellos que buscan la justicia de Dios por encima del establecimiento de una justicia propia (Ro. 10:3; Fil. 3:9). Lo que ellos buscan los llenará, es decir, su hambre y sed de una relación correcta con Dios será satisfecha.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:7 alcanzarán misericordia. La retribución también es un hecho. Cp. Santiago 2:13.

5:8 verán a Dios. No solamente por medio de la fe, sino en su gloria celestial. Cp. Hebreos 12:14; Apocalipsis 22:3, 4.

5:9 pacificadores. Vea los vv. 44, 45 para una mayor explicación.

5:10 los que padecen persecución. Cp. Santiago 5:10, 11; 1 Pedro 4:12–14. *Vea la nota sobre Lucas 6:22.*

5:13 pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? La sal es tanto un preservativo como un sazonador. No hay duda de que el uso que tiene en mente Jesús es el de preservante. La sal pura no puede perder su sabor o efectividad, pero la sal que es común en el área del Mar Muerto está contaminada con yeso y otros minerales y puede tener un sabor pobre o ser ineficaz para preservar. Sal mineral de este tipo era útil tan solo para mantener las calzadas libres de vegetación.

5:16 alumbre vuestra luz. Una vida piadosa brinda testimonio convincente del poder salvador de Dios. Esto lo glorifica. Cp. 1 Pedro 2:12.

5:17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas. No debemos pensar que la enseñanza de Jesús en los versículos siguientes buscaba alterar, abrogar o reemplazar la moral contenida en la ley del AT. Jesús no estaba dando una nueva ley ni estaba tampoco modificando la antigua. Él estaba explicando el verdadero significado de la moral contenida en la ley de Moisés y el resto del AT. “La ley y los profetas” se refiere a las Escrituras del AT por completo, y no a las interpretaciones rabínicas de ellas. **cumplir.** Se habla aquí de cumplimiento en el mismo sentido en el que la profecía es cumplida. Cristo estaba indicando que Él era el cumplimiento de la ley en todos sus aspectos. Él cumplió la ley moral al mantenerse perfecto. Él cumplió la ley ceremonial al ser la encarnación de todo lo que los tipos y símbolos de la ley puntualizaron. Cumplió también la ley judicial personificando la justicia perfecta de Dios (cp. 12:18, 20).

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

5:18 hasta que pasen el cielo y la tierra... hasta que todo se haya cumplido. Aquí Cristo enfatizó tanto la inspiración como la permanente autoridad de las Escrituras. Él estaba afirmando la absoluta infalibilidad y completa autoridad del AT como la Palabra de Dios, hasta una jota y una tilde. Nuevamente (*vea la nota sobre el v. 17*), esto nos sugiere que el NT no debe ser visto como un reemplazo o anulación del AT, sino como cumplimiento y explicación de este. Por ejemplo, todos los requisitos ceremoniales de la ley mosaica fueron cumplidos en Cristo y ya no hay necesidad de que sean cumplidos por los cristianos (Col. 2:16, 17). Sin embargo ni una jota ni una tilde son borradas por ello; los misterios tras ellas son ahora revelados en la brillante luz del evangelio. Ellas no pasaran de la ley es lo que quiere resaltar Jesús aquí. **una jota... una tilde.** Una “jota” se refiere a la letra más pequeña del alfabeto hebreo, la *yohd*, la cual es un trazo delgado de la pluma, como un acento ortográfico o un apóstrofe. La “tilde” es una diminuta extensión en una letra hebrea, semejante a los adornos en los modernos tipos de letra.

5:19 muy pequeño será llamado... será llamado grande. La consecuencia de practicar o enseñar desobediencia de cualquier parte de la Palabra de Dios es ser llamado muy pequeño en el reino de los cielos (*vea la nota sobre Santiago 2:10*). La determinación de rango en el reino de los cielos es la prerrogativa de Dios en su totalidad (cp. Mt. 20:23), y Jesús declara que Él tendrá en el menor grado de estima a aquellos que tienen su Palabra en el menor grado de estima. No hay impunidad para creyentes que desobedecen, desacreditan o menosprecian la ley de Dios (*vea la nota sobre 2 Co. 5:10*). El hecho de que Jesús no se refiere a pérdida de salvación es claro a partir del hecho de que, aunque los ofensores serán llamados muy pequeños, aún estarán en el reino de los cielos. El resultado positivo es que toda persona que guarda y enseña la Palabra de Dios, será llamado grande en el reino de los cielos. Una vez más aquí Jesús menciona los dos aspectos de hacer y enseñar. Los ciudadanos del reino deben respetar la ley de Dios tanto en su vida como en su enseñanza.

5:20 si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos. Por un lado, Jesús estaban pidiendo a sus discípulos una santidad más profunda y radical que la de los fariseos. El fariseísmo tendía a ablandar las demandas de la ley al hacer énfasis solamente en la obediencia externa. En los versículos siguientes, Jesús descubre ante ellos el significado moral completo de la ley, y demuestra que

la rectitud que la ley reclama envuelve una conformidad interna al espíritu de la ley, más que una simple complacencia externa con el texto escrito. **no entraréis en el reino de los cielos.** Por otro lado, se establece una barrera imposible para la salvación por obras. Las Escrituras enseñan repetidamente que los pecadores son capaces únicamente de tener una defectuosa e imperfecta rectitud (p. ej. Is. 64:6). De aquí que la única rectitud por la cual los pecadores pueden ser justificados es la perfecta rectitud de Dios que es dada a aquellos que creen (Gn. 15:6; Ro. 4:5).

5:21, 22 Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo. Vea los vv. 27, 31, 33, 38, 43. Las citas son de Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17. Jesús no estaba alterando los términos de la ley en ninguno de estos pasajes. Por el contrario, Él estaba corrigiendo lo que ellos habían “oído” decir, la comprensión rabínica de la ley (*vea la nota sobre el v. 38*).

5:22 Necio. Literalmente “cabeza hueca”. Jesús sugiere aquí que las raíces del abuso verbal vienen de los mismos motivos pecaminosos (ira y odio) que conducen al asesinato. La actitud interna es lo que en realidad prohíbe la ley, por lo que un abusivo insulto lleva el mismo tipo de culpabilidad moral que un acto de asesinato. **infierno.** Una referencia al valle de Hinom, al SO de Jerusalén. Acaz y Manasés permitieron los sacrificios humanos durante sus reinados (2 Cr. 28:3; 33:6), por lo que este fue llamado “Valle de la Matanza” (Jer. 19:6). En tiempos de Jesús era un vertedero de basura donde el fuego ardía continuamente siendo así un símbolo apropiado del fuego eterno.

5:25 de acuerdo... pronto. Jesús nos llama a buscar de manera ávida y rápida la reconciliación; incluso si es necesario el autosacrificio. Es preferible ser la parte dañada que permitir que una disputa entre hermanos deshonre a Cristo (1 Co. 6:7). **adversario.** Se refiere al oponente en un caso legal. **cárcel.** La prisión de deudor, donde la persona podía trabajar para pagar lo que hubiera defraudado.

5:27 Citado de Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.

5:29 sácalo, y échalo de ti. Jesús no estaba abogando aquí por la automutilación (esto no curaría la lujuria, la cual es realmente un problema del corazón). Él estaba usando esta hipérbole gráfica para demostrar la seriedad del pecado de la lujuria y el deseo perverso. El punto es que sería más “provechoso” (v. 30) perder uno de los miembros del cuerpo que sufrir las consecuencias eternas de la culpabilidad de un pecado como este. El pecado debe ser eliminado drásticamente porque sus efectos son letales.

5:31 También fue dicho. *Vea la nota sobre Deuteronomio 24:1–4.* Los rabinos se habían tomado ciertas libertades en relación con lo que las Escrituras decían en verdad. Ellos citaban Deuteronomio 24:1–4 como si el único fin de esta prescripción hubiera sido la de regular el papeleo cuando alguien solicitaba el divorcio (*vea la nota sobre 19:7*). Ellos habían concluido erróneamente que el hombre podía repudiar a su mujer por cualquier cosa que le molestara, siempre y cuando le diera la correspondiente “carta de divorcio”. Pero Moisés accedió a esta concesión para proteger a la mujer repudiada (*vea la nota sobre 19:7–9*), y no para justificar o legalizar el divorcio bajo cualquier circunstancia.

5:32 a no ser por causa de fornicación. *Vea la nota sobre 19:9.* El divorcio estaba permitido en los casos de adulterio. Lucas 16:18 debe ser entendido a la luz de este versículo. **hace que ella adultere.** La suposición es que las personas divorciadas se casarán de nuevo después. Si el divorcio no fue por inmoralidad sexual, cualquier nuevo casamiento es en realidad adulterio, porque Dios no reconoce el divorcio. Para otros comentarios sobre el divorcio, *vea nota sobre 1 Corintios 7:15.*

5:33 No perjurarás. Esto expresa la enseñanza contenida en Levítico 19:12; Números 30:2; Deuteronomio 23:21, 23.

5:34 No juréis en ninguna manera. Cp. Santiago 5:12. Esto no debe entenderse como una condenación universal de los juramentos en todas las circunstancias. Dios mismo confirmó una promesa con un juramento (He. 6:13–18; cp. Hch. 2:30). Cristo mismo habló bajo juramento (26:63, 64). Y la ley prescribe juramentos en ciertas circunstancias (p. ej., Nm. 5:19, 21; 30:2, 3). Lo que Cristo está prohibiendo aquí es el uso impertinente, profano y descuidado de los juramentos en el hablar de cada día. En aquella cultura, juramentos de este tipo eran frecuentemente empleados para propósitos engañosos. Para hacer creer a la persona que era timada que lo que se estaba diciendo era cierto, los judíos podían llegar a jurar por “el cielo”, “la tierra”, “Jerusalén” o por su propia “cabeza” (vv. 34–36), pero no por Dios, para evitar un posible juicio divino a causa de sus mentiras. Pero todo lo que nombraban era parte de la creación de Dios, así que de alguna forma, haciéndose igualmente culpables ante Él, como si el juramento hubiera sido hecho en su nombre. Jesús sugiere que todo nuestro hablar debe ser como si estuviéramos bajo juramento para decir la verdad (v. 37).

Cp. compare

cp. compare

5:38 Ojo por ojo. La ley establecía esta paralelo como principio para limitar el castigo a lo que fuera justo (Éx. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21). Su intención era asegurar que el castigo en los casos civiles fuera el adecuado según el crimen. Nunca se tuvo en mente justificar actos de venganza personal. Nuevamente (*vea las notas sobre los vv. 17, 18*) Jesús no hace ninguna alteración al verdadero significado de la ley. Él estaba simplemente explicando y afirmando el verdadero significado de la ley.

5:39 No resistáis al que es malo. Como en el v. 38, esto solo se refiere a asuntos de venganza personal, no a delitos criminales o a actos de agresión militar. Jesús aplica este principio de no venganza para lidiar con aquellos que atentan contra nuestra dignidad (v. 39), los pleitos para recobrar nuestras pertenencias (v. 40), quienes tratan de limitar nuestra libertad personal (v. 41) y la violación de los derechos de propiedad (v. 42). Él estaba abogando por una completa renuncia a nuestros derechos personales.

5:41 obligue. La palabra habla de coerción o fuerza. La ilustración del NT de esto es cuando los soldados romanos “obligaron” a Simón de Cirene a cargar la cruz de Jesús (27:32).

5:43 Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. La primera parte de esto se encuentra en la ley de Moisés (Lv. 19:18). La segunda parte proviene de la forma en la que los escribas y fariseos explicaban y aplicaban la orden del AT. La aplicación de Jesús era exactamente la opuesta, resultando en un principio mucho más elevado: Amar a nuestro prójimo debía extenderse también a aquel prójimo que fuera nuestro enemigo (v. 44). De nuevo, no había ninguna innovación aquí puesto que el AT decía que el pueblo de Dios debía ser bueno con sus enemigos (Pr. 25:21).

5:44, 45 Amad a vuestros enemigos... para que seáis hijos de vuestro Padre. Esto enseña que el amor de Dios se extiende también a sus enemigos. El amor universal de Dios es manifestado en las bendiciones que Dios otorga a todos indiscriminadamente. Los teólogos se refieren a esto como la gracia común, la cual debe distinguirse del amor eterno que Dios ejerce hacia el elegido (Jer. 31:3), pero es un bienestar sincero de todas formas (cp. Sal. 145:9).

5:46 publicanos. Desleales israelitas pagados por los romanos para cobrar los impuestos de los demás judíos por beneficio propio. Llegaron a ser símbolo de la

peor clase de personas. Cp. 9:10, 11; 11:19; 18:17; 21:31; Marcos 2:14–16; Lucas 5:30; 7:25, 29, 34; 18:11–13. Mateo había sido uno de ellos (*vea la nota sobre 9:9; Mr. 2:15*).

5:48 Sed... pues, vosotros perfectos. Cristo fija un estándar inalcanzable. Esto sobrepasa lo que la ley en sí misma demanda (Stg. 2:10). Aunque este estándar es imposible de alcanzar, Dios no podría rebajarlo sin comprometer su propia perfección. Él, quien es perfecto, no podría fijar un estándar imperfecto de rectitud. La maravillosa verdad del evangelio es que Cristo ha alcanzado esta perfección en nuestro beneficio (*vea la nota sobre 2 Co. 5:21*).

6:1–18 Aquí amplía lo expresado en 5:20, mostrando que la rectitud de los fariseos era deficiente al exponer la hipocresía de ellos en lo referente a las “limosnas” (vv. 1–4); la “oración” (vv. 5–15); y el “ayuno” (vv. 16–18). Todos estos actos debían ser supuestamente parte de la adoración a Dios, nunca una exaltación de la propia rectitud o para ganar la admiración de las demás personas.

6:2 hipócritas. Esta palabra tiene su origen en el teatro griego, describiendo al personaje que vestía una máscara. El término, como es usado en el NT, normalmente describe a una persona no regenerada que se engaña a sí misma. **tienen su recompensa.** Cp. los vv. 5, 16. Su recompensa fue haber sido vistos por los hombres, nada más. Dios no recompensa la hipocresía, pero sí la castiga (cp. 23:13–23).

6:4 ve en lo secreto. Cp. los vv. 6, 18; Jeremías 17:10; Hebreos 4:13. Dios es omnisciente.

6:7 vanas repeticiones. Las oraciones no deben ser simples frases recitadas, ni nuestras palabras irreflexivamente repetidas, como si fueran dichas de manera automática. Pero esta no es una prohibición contra la importunidad (*vea las notas sobre Lc. 11:1–8*).

6:9 oraréis así. Cp. Lucas 11:2–4. La oración es un modelo, no una simple liturgia. Es notable por su brevedad, simplicidad y sencillez. De las seis peticiones,

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

tres están relacionadas con Dios (vv. 9, 10) y tres con las necesidades humanas (vv. 11–13).

6:10 Hágase tu voluntad. Toda la oración, ante todo, se somete a los propósitos, planes y gloria de Dios. *Vea la nota sobre 26:39.*

6:12 perdónanos nuestras deudas. El pasaje paralelo (Lc. 11:4) usa una palabra que significa “pecados”, por lo que en el contexto se habla de las deudas espirituales. Los pecadores están en deuda con Dios por haber violado sus leyes (*vea la nota sobre 18:23–27*). Esta petición es el núcleo central de la oración; es lo que Jesús enfatiza en las palabras que siguen inmediatamente a la oración (vv. 14, 15; cp. Mr. 11:25).

6:13 no nos metas en tentación. Cp. Lucas 22:40. Dios no tienta a nadie (Stg. 1:13), pero Él si puede someter al hombre a ciertas pruebas que puedan exponerlo a los ataques de Satanás, como sucedió con Job y Pedro (Lc. 22:31, 32). La petición refleja el deseo del creyente de evitar por completo los peligros de pecado. Dios conoce nuestras necesidades antes de que se las contemos (v. 8) y Él promete que ninguno será tentado más allá de lo que pueda soportar. También promete una vía de escape, frecuentemente por medio de soportar (1 Co. 10:13). Pero aun así, la actitud apropiada del creyente es la que aparece en esta petición.

6:15 tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Esto no quiere decir que Dios descuente un poco de justificación de aquellos que ya han recibido el perdón gratuito que dio a todos los creyentes. Esta clase de perdón, permanente y completa liberación de la culpabilidad y el castigo eterno por el pecado, pertenece a todos los que están en Cristo (cp. Jn. 5:24; Ro. 8:1; Ef. 1:7). Las Escrituras también enseñan que Dios castiga a sus hijos desobedientes (He. 12:5–7). Los creyentes deben confesar sus pecados para obtener una limpieza diaria (1 Jn. 1:9). Este tipo de perdón es una simple limpieza de la deshonra que trae el pecado y no una repetición de la limpieza general de la corrupción del pecado que viene con la justificación. Más que un baño completo es un lavado de pies (cp. Jn. 13:10). Esta clase de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

perdón es la que Dios amenaza retener a los cristianos que rehúsan perdonar a otros (cp. 18:23–35).

6:16, 17 Cuando ayunéis. Esto indica que el ayuno es tenido como una parte normal de la vida espiritual (cp. 1 Co. 7:5). El ayuno está asociado con la tristeza (9:14, 15), la oración (17:21), la caridad (Is. 58:3–6) y la búsqueda de la voluntad de Dios (Hch. 13:23; 14:23).

6:20 tesoros. No se deben buscar las riquezas terrenales. Aquí, Jesús aconseja el uso de los recursos financieros para propósitos que sean celestiales y eternos. *Vea las notas sobre Lucas 16:1–9.*

6:22, 23 Este es un argumento que va de lo particular a lo general. La analogía es simple. Si tu ojo es malo, ninguna luz puede entrar y te encuentras en oscuridad a causa de la enfermedad. Mucho peor cuando el problema no se limita a la percepción física externa, sino que abarca también la corrupción interna de su propia naturaleza. En este caso, la oscuridad emana desde adentro afectando todo su ser. Jesús estaba acusándolos por su religión terrenal superficial que dejó en oscuridad el corazón de cada uno de ellos. *Vea la nota sobre Lucas 11:34.*

6:24 riquezas. En términos terrenales. Tesoros materiales, especialmente dinero. *Vea la nota sobre Lucas 16:13.*

6:26 vuestro Padre celestial las alimenta. Obviamente no se habla aquí de abogar por una pecaminosa ociosidad (Pr. 19:15). Además, las aves tampoco son ociosas, pero es Dios quien les provee el alimento para comer.

6:27 añadir a su estatura un codo. La frase griega puede referirse también a añadir tiempo a nuestra vida.

6:29 Salomón con toda su gloria. La gloria y pomposidad del reinado de Salomón fue mundialmente conocida. Cp. 2 Crónicas 9.

6:30 ...vosotros, hombres de poca fe. Cp. 8:26; 14:31; 16:8; 17:20. Esta fue la queja constante del Señor con respecto a sus débiles discípulos.

6:32 gentiles. Es decir, todos aquellos que no pertenecían al pueblo de la promesa y estaban fuera de la misericordia divina. Cp. Efesios 4:17–19.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

6:33 el reino de Dios. Es lo mismo que el reino de los cielos. *Vea la nota sobre 3:2.* Se refiere al campo de la salvación. Jesús los estaba urgiendo a buscar la salvación, por medio de la cual podrían disfrutar del completo cuidado y provisión de Dios. Cp. Romanos 8:32; Filipenses 4:19; 1 Pedro 5:7.

7:1 No juzguéis. Como lo revela el contexto, no se prohíben todos los tipos de juicios (v. 16). Existe un tipo recto de juicio que se supone debemos ejercer con cuidadoso discernimiento (Jn. 7:24). Juicios parcializados, hipócritas, con ventajas o de cualquier otro tipo de juicio injusto, están prohibidos. Sin embargo, para cumplir el mandamiento que sigue es necesario diferenciar a los perros y a los cerdos (v. 6) de nuestros propios hermanos (vv. 3–5).

7:6 No deis lo santo a los perros. Este es el principio que explica por qué Jesús no hizo milagros para los incrédulos (13:58). Esto se hace para demostrar respeto por lo que es santo, y no simplemente como no propio para perros y cerdos. En nada se contradice lo dicho en 5:44. Aquel versículo se refiere al trato personal con los enemigos (*vea la nota respectiva*); este principio se refiere a como debemos manejar el evangelio ante aquellos que odian la verdad.

7:11 vosotros, siendo malos. Jesús presupone la doctrina de la depravación humana (*vea la nota sobre Ro. 1:18–3:20*). **cuánto más.** Si los padres terrenales dan a sus hijos lo que ellos necesitan (vv. 9, 10), ¿cómo no dará Dios a sus hijos lo que le pidan? (vv. 7, 8). *Vea la nota sobre Santiago 1:17.*

7:12 haced vosotros con ellos. Diversas versiones de la “la regla de oro” existían antes de Cristo, en los escritos rabínicos e incluso en el hinduismo y el budismo. En todos los casos se menciona la regla como orden negativa, como en la versión del rabí Hillel, “Lo que sea odioso para ti mismo, no lo hagas a los demás”. Jesús aplicó la regla de oro como orden positiva, enriqueciendo su significado y subrayando que este mandamiento resume apropiadamente la esencia entera de los principios éticos contenidos en la ley y los profetas.

7:13–29 Esta sección final del Sermón del Monte es una aplicación del evangelio. Aquí encontramos dos puertas, dos caminos, dos destinos y dos grupos de personas (vv. 13, 14); dos tipos de árboles y dos tipos de fruto (vv. 17–20); dos grupos a ser juzgados (vv. 21–23); y dos tipos de constructores trabajando en dos tipos distintos de construcción (vv. 24–28). Cristo dibuja, de la manera más clara

posible, la línea entre el camino que conduce a la destrucción y el que conduce a la vida.

7:13, 14 Tanto la puerta estrecha como la ancha se ofrecen con vías para llegar al reino de Dios. La humanidad debe elegir entre estas dos vías. La puerta estrecha es la fe, únicamente en Cristo, constreñida y precisa. Esta representa la verdadera salvación según lo dispuesto por Dios, que conduce a la vida eterna. La puerta ancha representa a todas las religiones por obras y autojustificación, sin una única vía (Hch. 4:12), pero conduce al infierno, no al cielo.

7:14 angosto el camino. Cristo continuamente enfatiza la dificultad de seguirlo (10:38; 16:24, 25; Jn. 15:18, 19; 16:1–3; cp. Hch. 14:22). La salvación es por la gracia sola, pero no es sencillo. Se necesitan el conocimiento de la verdad, arrepentimiento, sumisión a Cristo como Señor, y el deseo de obedecer su voluntad y su Palabra. *Vea la nota sobre 19:16–28.*

7:15 falsos profetas. Estos no engañan disfrazándose de ovejas, sino haciéndose pasar por pastores verdaderos. Promueven la puerta ancha y el camino espacioso. **vestidos de ovejas.** Esto podría referirse al atavío de lana que era el vestido característico de un pastor.

7:16 Por sus frutos los conoceréis. *Vea la nota sobre 3:8.* Las doctrinas falsas no pueden refrenar la carne, por lo que los falsos profetas terminan por revelar su propia debilidad. Cp. 2 Pedro 2:12–22.

7:21 No todo el que me dice... sino el que hace. La esterilidad de este tipo de fe demuestra su verdadero carácter (cp. el v. 20). La fe que dice pero no hace, es realmente hipócrita. Jesús no estaba sugiriendo aquí que las obras son meritorias para la salvación, pero sí que la verdadera fe no dejará de producir el fruto de las buenas obras. Este es precisamente el tema de Santiago 1:22–25; 2:26.

7:22 ¿no profetizamos... echamos fuera demonios... hicimos muchos milagros? Note que lejos de estar totalmente desprovistos de obras de cualquier tipo, estas personas están reclamando haber hecho cierto tipo de señales y maravillas importantes. De hecho, su completa seguridad descansaba en estas obras; lo que es otra prueba de que estas, aunque espectaculares como debieron parecer, pudieran no haber sido auténticas. Nadie que esté privado de fe genuina podría

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

nunca producir verdaderas buenas obras. El árbol malo no puede producir buen fruto (v. 18).

7:23 maldad. Todos los pecados son maldad (1 Jn. 3:4), es decir, rebelión contra la ley de Dios (cp. 13:41).

7:24–27 La casa representa la vida religiosa; la lluvia el juicio divino. Solamente una vida religiosa fundada en la obediencia a la Palabra de Dios permanece de pie, la cual llama al arrepentimiento, al rechazo de la salvación por obras, y confiar en el poder de salvación de la gracia de Dios a través de su provisión misericordiosa. *Vea las notas sobre Santiago 1:22–25.*

7:29 no como los escribas. Los escribas citaban a otros para establecer la autoridad de sus propias enseñanzas. Jesús era su propia autoridad (28:18). Este tipo de autoridad fue un tema mayor entre Jesús y los judíos, quienes sentían su autoridad desafiada. *Vea la nota sobre 21:23.* Cp. Marcos 1:22; 11:28–33; Lucas 4:32; 20:2–8; Juan 12:49, 50; 14:10.

8:1 descendió... del monte. Cp. 5:1.

8:2 si quieres. Él no tenía duda alguna acerca del poder de Cristo, solo su voluntad (cp. Mr. 1:40–45).

8:4 no lo digas a nadie. Publicidad sobre semejante milagro podía impedir la misión de Cristo y desviar la atención pública de su mensaje. Marcos registra que esto fue lo que precisamente sucedió. El hombre quedó tan maravillado por el milagro que desobedeció la orden y, como resultado de esto, Jesús tuvo que llevar su ministerio fuera de la ciudad, en las regiones desérticas (Mr. 1:45). **la ofrenda que ordenó Moisés.** Un sacrificio de dos aves, una de las cuales era muerta y la otra dejada en libertad (Lv. 14:4–7). **para testimonio a ellos.** Es decir, los sacerdotes.

8:5 Capernaum. *Vea la nota sobre 4:13.* **centurión.** Un oficial militar romano que estaba al frente de cien hombres (cp. el v. 9). Lucas indica que el centurión

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

apeló a Jesús por medio de intermediarios (Lc. 7:3–6) por su propio sentimiento de indignidad (v. 8; cp. Lc. 7:7). Mateo no hace mención de los intermediarios.

8:8 no soy digno de que entres bajo mi techo. La tradición judía sostenía que la persona que entrara a casa de un gentil era ceremonialmente impura (cp. Jn. 18:28). El centurión, indudablemente familiarizado con esta ley, se sintió indigno de hacer que Jesús sufriera semejante inconveniente por su causa. Tenía también suficiente fe para saber que Jesús podía sanar con solo decir una palabra (*vea la nota sobre el v. 10*).

8:10 que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Este centurión entendió la absoluta autoridad de Jesús (vv. 8, 9). Incluso algunos de los discípulos de Jesús no veían las cosas tan claramente (cp. el v. 26).

8:11 muchos del oriente y del occidente. Los gentiles, en el reino con Abraham, disfrutaran de la salvación y las bendiciones de Dios (cp. Is. 49:8–12; 59:19; Mal. 1:11; Lc. 13:28, 29).

8:12 los hijos del reino. La nación hebrea, herederos físicos de Abraham. **serán echados.** Esto era lo exactamente opuesto a la interpretación rabínica, la cual sugería que en el reino se ofrecería una gran fiesta en compañía de Abraham y el Mesías abierta solamente a los judíos. **el lloro y el crujir.** *Vea la nota sobre 22:13.* Cp. 24:51; 25:30; Lucas 13:28. La expresión describe la eterna agonía de quienes estén en el infierno.

8:13 como creíste. Algunas veces, la fe estaba envuelta en las curaciones del Señor (en este caso no por la fe de quien era curado, como en 9:2; 15:28); mientras que en otras, no (vv. 14–16; Lc. 22:51).

8:16 endemoniados. Esto quiere decir “demonizado”, o bajo el control interno de un demonio. Todos los casos de posesión demoníaca con los que trató Cristo involucraban la posesión de demonios que controlaban por completo el cuerpo de sus víctimas, llegando al punto de hablar a través de ellas (Mr. 5:5–9), causarles trastorno (Jn. 10:20), violencia (Lc. 8:29) o enmudecimiento (Mr. 9:17–22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

8:17 lo dicho por el profeta Isaías. *Vea la nota sobre la curación y expiación en Isaías 53:4, 5.* Mateo estaba citando aquí dicho pasaje. Cristo cargó tanto con la culpa como con la maldición de pecado (cp. Gá. 3:13). Tanto la cura física como la victoria última sobre la muerte están garantizadas por la obra de expiación de Cristo, pero esto no ocurrirá por completo hasta el final de los tiempos (1 Co. 15:26).

8:18 al otro lado. La orilla E del lago.

8:19 un escriba. Como escriba, este hombre estaba rompiendo con sus colegas escribas al declarar públicamente su deseo de seguir a Jesús. Sin embargo, Jesús sabía evidentemente que este no había tenido en cuenta el costo en términos de sufrimiento y dificultades.

8:20 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre Marcos 2:10; Juan 1:51.* Este era el nombre que Jesús usaba para sí mismo más que ningún otro. Es usado ochenta y tres veces en los Evangelios, siempre por Jesús mismo. Era un título mesiánico (Dn. 7:13, 14), con una obvia referencia a la humanidad y humildad de Cristo. Además, refiere también su eterna gloria, como aparece en Daniel 7:13, 14 (cp. 24:27; Hch. 7:56).

8:21 permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Esto no significa que el padre estuviera ya muerto. La frase: “Debo enterrar a mi padre” era una expresión común para decir: “Déjame esperar hasta que reciba mi herencia”.

8:22 deja que los muertos entierren a sus muertos. Deja que el mundo (espiritualmente muerto) cuide de las cosas mundanas.

8:24 se levantó en el mar una tempestad. El Mar de Galilea está, aproximadamente, a 210 metros por debajo del nivel del mar. Al N, el Monte Hermón se alza a 2.804 metros, y desde mayo a octubre fuertes vientos golpean a través de los estrechos desfiladeros circundantes de este valle, causando tormentas extremadamente súbitas y violentas. **él dormía.** Justo antes de que los discípulos vieran una de las demostraciones más asombrosas de la deidad de Cristo, les fue dada una imagen de su humanidad. Jesús estaba tan cansado que ni siquiera el violento movimiento del barco logró despertarlo, aun cuando los discípulos pensaron que se ahogarían (v. 25).

cp. compare

cp. compare

N Norte

8:26 hombres de poca fe. *Vea la nota sobre 6:30. bonanza.* Cp. Salmo 65:7; 89:9.

8:27 los vientos y el mar le obedecen. Esta fue una prueba irrefutable de su deidad (Cp. Sal. 29:3, 4; 89:9; 93:4; 107:25–29).

8:28 tierra de los gadarenos. Cp. Mr. 5:1; Lc. 8:26). Se refiere a un pequeño pueblo en la ribera opuesta del Tiber, quizás localizado donde se encuentra la moderna Khersa (Kursi). Se encuentran allí algunas tumbas y la ribera desciende empinadamente hasta el agua, coincidiendo exactamente con la descripción del terreno de esta narración. **dos endemoniados.** Marcos 5:2 y Lucas 8:27 mencionan solo uno de los dos hombres. Evidentemente, uno de ellos era más dominante que el otro.

8:29 ¿...para atormentarnos antes de tiempo? Evidentemente, los demonios no solo reconocieron la deidad de Jesús, sino incluso también sabían que existe un tiempo divinamente fijado para su juicio y que Él será su juez. La escatología era correcta, pero una cosa es saber la verdad y otra muy distinta, amarla (cp. Stg. 2:19).

8:30 un hato de muchos cerdos. Marcos 5:13 añade que en este hato había dos mil cerdos. Un hato de semejante tamaño, lleno de tantos animales impuros, sugiere que la región era dominada por los gentiles. También sugiere que el número de demonios era grande (cp. Mr. 5:9).

8:31 los demonios le rogaron. Lucas 8:31 relata que los demonios suplicaron no ser arrojados al abismo; es decir, al inframundo, la prisión donde son confinados los demonios que desobedecieron (*vea la nota sobre 2 P. 2:4; Jud. 6*). Ellos sabían que Jesús tenía el poder y la autoridad para enviarlos allí si lo deseaba.

8:34 le rogaron que se fuera. Las personas del poblado quizás estaban preocupadas por las pérdidas económicas ocasionadas por la muerte de los cerdos. Más probablemente, eran todas personas impías atemorizadas de estar frente a la presencia de semejante poder espiritual (cp. Mr. 5:14, 15).

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:1 su ciudad. Capernaum (*vea la nota sobre 4:13*). Jesús había partido de allí para alejarse un tiempo de la muchedumbre (8:18).

9:2 tus pecados te son perdonados. El hecho de que un hombre fuera traído en una cama indica que su parálisis era severa. Las palabras de perdón de Jesús pueden indicar que la parálisis fuera una directa consecuencia de los propios pecados del enfermo. Cp. Juan 9:1–3; *vea la nota sobre Lucas 5:20–26*.

9:3 Este blasfema. Este podía ser un juicio justo contra cualquiera menos contra Dios encarnado. El único contra el cual se ha pecado tiene el derecho de perdonar. Las palabras de Jesús al hombre eran, por consiguiente, un inequívoco reclamo de su autoridad divina.

9:4 conociendo Jesús los pensamientos de ellos. Cp. 12:25; Juan 2:24. Aunque el Señor Jesús se humilló a sí mismo (Fil. 2:4–8) y puso a un lado el uso independiente de sus divinas prerrogativas en la encarnación (Jn. 5:30), Él todavía era totalmente Dios y, por consiguiente, omnisciente. Vea Marcos 13:32; Lucas 2:52.

9:5 qué es más fácil. Obviamente es más fácil que se tiene el poder para pronunciar el perdón de los pecados que demostrar que se tiene el poder para sanar. Cristo demostró, en efecto, su poder para perdonar al sanar instantáneamente al hombre de su parálisis. Si Él pudo hacer lo aparentemente más difícil, Él podía hacer también lo que parecía más sencillo. El perdón de los pecados era en realidad la parte más difícil, sin embargo, porque esto le demandó finalmente sacrificar su vida.

9:9 sentado al banco de los tributos públicos. La propia humildad de Mateo aparece aquí. Él no ocultó su pasado o elaboró alguna excusa para justificarlo. Tomando en cuenta que en Marcos 2:14 y en Lucas 5:27 se menciona su antiguo nombre, Leví, Mateo mismo utiliza el nombre por el cual fue conocido después de transformarse en discípulo (cp. Mr. 3:18; Lc. 6:15). Los recolectores de impuestos estaban entre las personas más despreciables de la sociedad. El dinero que ellos recolectaban era frecuentemente dividido en dos partes, una como ganancial

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

personal (cp. Lc. 19:8) y otra para Roma, lo cual no solo los hacía ladrones, sino también traidores a la nación judía (*vea las notas sobre 5:46; Mr. 2:15*).

9:11 publicanos. *Vea la nota sobre 5:46.*

9:12 sanos... enfermos. Los fariseos pensaban que ellos estaban sanos, es decir, religiosamente puros y completos. Los proscritos sabían que ellos no lo eran. La salvación no puede llegar a los que se creen a sí mismos ya salvos.

9:13 Id, pues, y aprended lo que significa. Esta frase era comúnmente usada como respuesta a aquellos que no sabían algo que se suponía debían saber. El versículo que Jesús cita es Oseas 6:6 (cp. 1 S. 15:22; Mi. 6:6–8), el cual enfatiza la absoluta prioridad de los principios morales sobre los requisitos ceremoniales. Los fariseos tendían a prestar atención a lo de afuera, al ritual y los aspectos ceremoniales de la ley de Dios, en detrimento de sus preceptos morales, eternos e internos. Actuando de esta forma, se hicieron huraños, legalistas y despreciables para otros. Jesús repite la misma crítica en 12:7.

9:14 discípulos de Juan. Lucas da a entender que los fariseos hicieron esta pregunta (*vea la nota sobre Lc. 5:33; cp. Mr. 2:18–20*). Evidentemente, algunos fariseos continuaban presentes cuando los discípulos de Juan llegaron. Ambos grupos juntos pudieron hacer esta pregunta. **los fariseos... ayunamos muchas veces.** Cp. Lucas 18:12.

9:15 entonces ayunarán. *Vea la nota sobre 6:17.* Usando la analogía de la fiesta de bodas, Jesús responde que mientras Cristo esté presente con ellos habrá demasiado gozo como para ayunar, lo cual está asociado con períodos de dolor e intensa oración.

9:16 remiendo de paño nuevo en vestido viejo. Que la tela nueva no funciona bien con tela vieja es análogo con tratar de “completar” la verdad del nuevo pacto con las antiguas formas mosaicas ceremoniales.

9:17 vino nuevo en odres viejos. Las pieles de los animales eran utilizadas en la fermentación del vino por su elasticidad. Una vez que el vino fermentaba, la presión subía estirando el odre. Una piel previamente estirada carecería de elasticidad y podría romperse, estropeando tanto el vino como el odre. Jesús usa esto como una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ilustración para enseñar que las formas de los antiguos rituales, como la practica del ayuno celebrada por los fariseos y los discípulos de Juan, no estaba ajustada al vino nuevo de los tiempos del nuevo pacto (cp. Col. 2:17). En ambas analogías (vv. 16, 17) el Señor estaba diciendo que lo que los fariseos hacían en el ayuno y en otros rituales no formaba parte del evangelio.

9:18 un hombre principal. Jairo (Mr. 5:22; Lc. 8:41) era un dirigente de la sinagoga.

9:20 flujo de sangre desde hacía doce años. La aflicción de esta mujer no fue solo grave físicamente, también la mantenía impura permanentemente por razones ceremoniales (cp. Lv. 15:25–27). Esto significa que debió haber sido rehuida por todos, incluyendo su propia familia y excluida de la sinagoga y el templo. **el borde de su manto.** Cp. 14:36. Probablemente una de las borlas que colgaban de las esquinas de un manto para recordar a quien lo vestía que debía obedecer los mandamientos de Dios (Nm. 15:38–40; Dt. 22:12).

9:22 te ha salvado. Lit. “te salvó”.

9:23 tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto. Objetos típicos para el momento de luto en aquella cultura (cp. 2 Cr. 35:25). La muchedumbre en un funeral usualmente incluía a los dolientes profesionales, mujeres que cobraban por lamentarse melancólicamente mientras se recitaba el nombre del difunto y el de cualquier otro ser querido que también hubiera recientemente fallecido. El resultado era un alboroto ruidoso y caótico.

9:24 duerme. Jesús no estaba diciendo que la muerte de la niña había sido un error de diagnóstico. Esta era una profecía de que ella volvería a vivir. Él hizo un comentario similar sobre la muerte de Lázaro (Jn. 11:11) y luego tuvo que explicar a sus discípulos que estaba hablando metafóricamente (Jn. 11:14). Dormir es un término que se usa para hablar de la muerte en el NT (cp. 1 Co. 11:30; 15:51; 1 Ts. 5:10). **se burlaban de él.** Qué rápido pasaron de un servicio fúnebre a la mofa.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

9:27 Hijo de David. Cp. 1:1; 12:23; 21:9–15. Un título mesiánico (*vea la nota sobre 1:1*). Vea 20:29–34 para un relato muy similar pero diferente.

9:29 Conforme a vuestra fe. *Vea la nota sobre 8:13.*

9:30 Mirad que nadie lo sepa. *Vea la nota sobre 8:4.*

9:34 el príncipe de los demonios. Los fariseos habían visto lo suficiente del poder de Jesús como para saber que era el poder de Dios, pero en su terca incredulidad, dijeron que se trataba del poder de Satanás. *Vea la nota sobre 12:24; cp. 25:41; Marcos 3:22; Lucas 11:15.*

9:35 toda enfermedad y toda dolencia. Jesús desterró a la enfermedad en un despliegue de sanidad sin precedente alguno, dando una impresionante evidencia de su deidad, y haciendo que el rechazo de los judíos se hiciera aún más odioso. *Vea la nota sobre 12:15.*

9:36 tuvo compasión. Aquí la humanidad de Cristo permite la expresión de su actitud hacia los pecadores en términos de sentimientos humanos. Él “tuvo” compasión. Considerando que Dios, quien es inmutable, no está sujeto a las bajas y subidas de los cambios emocionales (Nm. 23:19), Cristo, quien fue completamente humano con todas las características de la humanidad, derramó en algunas ocasiones lágrimas por la condición de los pecadores (Lc. 19:41; *vea la nota sobre Lc. 13:34*). Dios mismo expresó compasión similar por medio de los profetas (Éx. 33:19; Sal. 86:15; Jer. 9:1; 13:17; 14:17). **estaban desamparadas y dispersas.** Las necesidades espirituales del pueblo eran más urgentes que las necesidades de sanidad física. Atender a estas necesidades reclamaría la colaboración de más trabajadores (v. 37).

9:37 la mies. Cp. Lucas 10:1, 2. El Señor hablaba de la cosecha espiritual de almas que necesitaban salvación.

9:38 Rogad, pues. Jesús afirma el hecho de que la oración de los creyentes participa en el cumplimiento de los planes de Dios.

10:1, 2 discípulos... apóstoles. “Discípulo” significa “estudiante”, uno que está siendo enseñando por otro. “Apóstol” se refiere a un representante calificado que ha sido enviado en una misión. Los dos aspectos enfatizan diferentes aspectos de su llamado.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

10:1 les dio autoridad. *Vea la nota sobre 2 Corintios 12:12.* Jesús delegó su poder a los apóstoles para mostrar claramente que Él y su reino son soberanos sobre los mundos espiritual y físico, los efectos del pecado y los esfuerzos de Satanás. Esta era una demostración inédita de poder, nunca vista antes en toda la historia redentora, para anunciar la llegada del Mesías y autenticarlo a Él y a sus apóstoles que predicaban su evangelio. Este poder fue una muestra del poder que Cristo exhibirá en su reino terrenal, cuando Satanás sea sometido (Ap. 20) y la maldición en la vida física abreviada (Is. 65:20–25).

10:2 Los nombres de los doce apóstoles. Los doce son siempre nombrados en orden similar (cp. Mr. 3:16–19; Lc. 6:13–16; Hch. 1:13). Pedro siempre es nombrado en primer lugar. La lista contiene tres grupos de cuatro. Los tres grupos son nombrados siempre en el mismo orden, y el primer nombre en cada subgrupo es siempre el mismo aunque haya alguna variación en el orden de los subgrupos, pero Judas Iscariote es siempre nombrado en último lugar. **Pedro... Andrés... Jacobo... y Juan.** El primer subgrupo de cuatro es el más familiar para nosotros. Estas dos parejas de hermanos, todos pescadores, representan un círculo interno de discípulos frecuentemente visto cerca de Jesús (*vea la nota sobre 17:1*).

10:3 Jacobo hijo de Alfeo. Hay cuatro hombres en el NT llamados Jacobo: 1) el apóstol Jacobo, hermano de Juan (*vea la nota sobre 4:21*); 2) el discípulo aquí mencionado, llamado también “Jacobó el menor” (Mr. 15:40); 3) Jacobo, el *hermano* de Judas (no el Iscariote, Lc. 6:16); y 4) Jacobo, el medio hermano de Jesús (Gá. 1:19; Mr. 6:3), quien escribió la epístola de Santiago. Este jugó un papel de liderazgo en la iglesia primitiva de Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13; Gá. 1:19). **Lebeo, por sobrenombre Tadeo.** En otras partes es llamado Judas, *hermano* de Jacobo (Lc. 6:16; Hch. 1:13).

10:4 Simón el cananista. Los mejores manuscritos registran “cananita”, un término para los partidarios de los zelotes, un grupo decidido a acabar con la dominación romana en Palestina. Hechos 1:13 se refiere a él como “Simón el Zelote”. Simón fue quizás un miembro del grupo de los zelotes antes de conocer a Cristo. *Vea la nota sobre Marcos 3:18.*

10:5–11:1 Este es el segundo de los cinco mayores discursos registrados en el libro de Mateo (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*).

10:5 Por camino de gentiles no vayáis. Cristo no prohibía a sus discípulos predicar a los gentiles o a los samaritanos si los encontraban en su camino, pero ellos debían llevar el mensaje primero al pueblo del pacto en las regiones cercanas (cp. Ro. 1:16).

10:6 las ovejas perdidas de la casa de Israel. Cp. 15:24; Jeremías 50:6. Jesús delimitó más aún la prioridad cuando dijo que el evangelio era solo para aquellos que estaban espiritualmente enfermos (9:13) y necesitaban un médico (Lc. 5:31, 32).

10:7 se ha acercado. *Vea la nota sobre 3:2.*

10:8 de gracia recibisteis, dad de gracia. Jesús les estaba dando gran poder, para sanar la enfermedad y levantar a los muertos. Si ellos hubieran dado estos regalos a cambio de dinero, ellos habrían hecho una gran fortuna. Pero esto habría oscurecido el mensaje de gracia que Cristo les había mandado llevar. Por esto, les prohibió exigir dinero a cambio de su ministerio. Sin embargo, les estaba permitido aceptar ayuda económica para cubrir sus necesidades básicas, porque el obrero es digno de su alimento (v. 10).

10:9, 10 *Vea ala nota de Lucas 9:3.* Las restricciones en cuanto a lo que podían llevar con ellos fue únicamente para esta misión. *Vea Lucas 22:36* donde, en una posterior misión, Cristo dio instrucciones completamente diferentes. La intención aquí era enseñar a sus discípulos a confiar en que el Señor supliría sus necesidades por medio de la generosidad de las personas a las cuales ministraran y enseñar a aquellos que recibirían las bendiciones del ministerio de estos a ayudar económicamente a los servidores de Cristo. Cp. 1 Timoteo 5:18.

10:13 paz. Este es el equivalente a la palabra hebrea “shalom” y se refiere a la prosperidad, bienestar o bendición.

10:14 oyere vuestras palabras. La prioridad era anunciar que el Rey había venido y su reino estaba cerca. El mensaje era lo principal. Las señales y maravillas eran para autenticarlo. **sacudid el polvo de vuestros pies.** Era común para los judíos sacudir el polvo de sus pies, una expresión de desdén, cuando regresaban de territorios gentiles. Pablo y Bernabé hicieron esto también cuando fueron

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

expulsados de Antioquía (Hch. 13:51). Esta era una demostración de protesta que quería decir que aquel lugar no era mejor que cualquier pueblo pagano.

10:15 Sodoma y de... Gomorra. Aquellas ciudades y toda la región circundante fueron juzgadas sin previo aviso, con suma severidad. *Vea las notas sobre Génesis 19:1–29.*

10:16 lobos. Expresión usada para describir a los falsos profetas quienes perseguían a los verdaderos creyentes y buscaban la destrucción de la Iglesia (cp. 7:15; Lc. 10:3; Hch. 20:29). *Vea la nota sobre Lucas 10:3.*

10:17 os entregarán. Se habla aquí, en términos técnicos, de llevar a un prisionero ante las autoridades para que sea castigado. La persecución de los creyentes ha sido frecuentemente la política oficial de los gobiernos. Persecuciones como estas brindan la oportunidad de testificar la verdad del evangelio. Cp. Juan 16:1–4; 2 Timoteo 4:16.

10:19 no os preocupéis. *Vea la nota sobre Lucas 12:11.*

10:21–23 Estos versículos tienen claramente un significado escatológico que va más allá de la misión inmediata de los discípulos. Las persecuciones descritas parecen corresponder al período de la tribulación que precede a la segunda venida de Cristo aludida en el v. 23.

10:22 el que persevere hasta el fin. *Vea la nota sobre 24:13.*

10:24 no es más. Si el Maestro (Cristo) sufre, entonces también sus discípulos. Si ellos atacan al Maestro (Cristo) con blasfemias, entonces atacarán también a sus siervos. Esta fue la promesa de persecución. Cp. Juan 15:20.

10:25 Beelzebú. La deidad palestina asociada con idolatría satánica. El nombre terminó siendo aplicado a Satanás, el príncipe de los demonios (*véa nota sobre 2 R. 1:2; Lc. 11:15*).

10:28 no (les) temáis. Dios es el que destruye en el infierno. Cp. Lucas 12:5. Los perseguidores solo pueden dañar el cuerpo.

10:29 sin vuestro Padre. No solo “sin su conocimiento”. Jesús estaba enseñando que Dios controla providencialmente el tiempo y las circunstancias de sucesos tan insignificantes como la muerte de un gorrión. Incluso el número de

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cabellos de nuestra cabeza es controlado por su soberana voluntad (v. 30). En otras palabras, la divina providencia gobierna incluso los más pequeños detalles y los más mundanos aspectos. Esta es una poderosa afirmación sobre la soberanía de Dios.

10:32 me confiese. La persona que reconozca a Cristo como Señor en la vida o en la muerte, si es necesario, será aquella a quien el Señor reconozca delante de Dios como su seguidor. *Vea las notas sobre 13:20; 2 Timoteo 2:10–13.*

10:33 *Vea la nota sobre Lucas 12:9.*

10:34 No... para traer paz, sino espada. Aunque el fin último del evangelio es la paz con Dios (Jn. 14:27; Ro. 8:6), el resultado inmediato del evangelio es frecuentemente el conflicto. La conversión a Cristo puede resultar en tensiones en las relaciones familiares (vv. 35, 36), persecución e incluso, el martirio. Seguir a Cristo supone la intención de soportar semejante penalidad (vv. 32, 33, 37–39). Aunque Él es llamado “Príncipe de paz” (Is. 9:6), Cristo no engañaría a nadie haciéndole pensar que Él ofrece a los creyentes a una vida libre de todo problema.

10:35, 36 Citado de Miqueas 7:6.

10:38 toma su cruz. Esta es la primera vez que Jesús menciona la palabra “cruz” a sus discípulos (*vea la nota sobre 16:21*). Para ellos esta palabra habría envuelto una imagen de violencia, muerte degradante (*vea la nota sobre 27:31*). Él estaba demandando un compromiso total de parte de ellos, incluso hasta la muerte física, y haciendo de este llamado a la sumisión total una parte del mensaje a proclamar a otros. El mismo llamado de devoción a Cristo, de vida o muerte, se repite en 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23; 14:27. Para aquellos que vienen a Cristo con una fe de autorrenuncia habrá una vida eterna y verdadera (v. 39).

10:40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe. Cristo vive en su gente. Ellos también están en Él como sus embajadores (2 Co. 5:20). Por consiguiente, como ellos son tratados así Él es tratado (cp. 18:5; 25:45; Lc. 9:48).

10:41 El que recibe a un profeta... el que recibe a un justo. Esto amplía el principio del v. 40. El recibir a un emisario de Cristo es equivalente a recibirlo a Él (cp. 25:40).

10:42 pequeñitos. *Los creyentes. Vea las notas sobre 18:3–10; 25:40.*

cp. compare

cp. compare

11:1 las ciudades de ellos. Es decir, en Galilea. Entretanto, los discípulos ministraban en los poblados judíos y alrededor de Galilea (10:5, 6).

11:3 ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Juan el Bautista había presentado a Cristo como aquel que traería un inmisericorde juicio y que “quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (3:12). Juan estaba comprensiblemente confundido por el desarrollo de los sucesos: había sido apresado, y Jesús se ocupaba de llevar adelante un ministerio de sanidad, no de juicio; en Galilea, lejos de Jerusalén, la ciudad del Rey, y sin recibir allí una cálida recepción (cp. 8:34). Juan se preguntaba si había malinterpretado los planes de Jesús. Sería erróneo interpretar esto como una vacilación de su fe (v. 7).

11:4 haced saber a Juan. Jesús envió de vuelta a los discípulos de Juan como testigos oculares de muchos milagros. Evidentemente, Él realizó estos milagros en presencia de ellos para que pudieran decir a Juan que habían visto personalmente pruebas de que Jesús era, en efecto, el Mesías (cp. Is. 29:18, 19; 35:5–10). Note, sin embargo, que no ofreció mayor explicación a Juan, sabiendo perfectamente cuán fuerte era la fe de Juan (cp. 1 Co. 10:13).

11:10 Citado de Malaquías 3:1.

11:11 el más pequeño... mayor es que él. Juan fue más grande que los profetas del AT porque él vio con sus propios ojos y participó personalmente en el cumplimiento de lo que los anteriores profetizaron (vv. 10, 13; cp. 1 P. 1:10, 11). Pero todos los creyentes después de la cruz son todavía mayores, porque ellos participaron en el completo entendimiento y experiencia de algo que Juan solo previó en forma oscura, la verdadera obra de expiación de Cristo.

11:12 el reino de los cielos sufre violencia. Desde el momento en el que comenzó su ministerio de predicación, Juan el Bautista provocó una fuerte reacción. Habiendo sido apresado ya, Juan finalmente es víctima del salvajismo de Herodes. Pero el reino no puede ser dominado o sometido por la violencia humana. Note que cuando Mateo dice que “los violentos lo arrebatan”, Lucas dice “todos se esfuerzan por entrar en él” (Lc. 16:16). El sentido de este versículo debe ser entendido de la siguiente forma: “El reino avanza implacablemente, y solamente los implacables

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

encuentran su camino a él”. Una vez más Cristo está magnificando la dificultad de entrar en el reino (*vea las notas sobre 7:13, 14*).

11:14 él es aquel Elías. Es decir, Juan es el cumplimiento de Malaquías 4:5, 6 (*vea 17:12, 13*). Los judíos estaban conscientes de que Elías no había muerto (cp. 2 R. 2:11). Esto no quiere decir que Juan fuera Elías que había regresado. De hecho, Juan mismo negó que él fuera Elías (Jn. 1:21); pero sí vino en el espíritu y poder de Elías (Lc. 1:17). Si ellos lo hubieran creído, Juan habría sido el cumplimiento de las profecías de Elías. *Vea las notas sobre Marcos 9:13; Apocalipsis 11:5, 6.*

11:16 semejante a los muchachos. *Vea la nota sobre Lucas 7:32.*

11:19 come y bebe. *Vea la nota sobre Lucas 7:34.*

11:21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡...Betsaida! Ambas fueron ciudades cercanas a Capernaum, cerca de la orilla N del Mar de Galilea. **Tiro... Sidón.** Ciudades fenicias a orillas del Mar Mediterráneo. La profecía sobre la destrucción de Tiro y Sidón en Ezequiel 26–28 se cumplió detalladamente.

11:22, 24 más tolerable. Esto indica que habrá diferentes grados de castigo en el infierno para los impíos (*vea las notas sobre 10:15; Mr. 6:11; Lc. 12:47, 48; He. 10:29*).

11:23 Capernaum... levantada... serás abatida. Capernaum, escogida por Jesús para ser su base principal, debió afrontar una condenación todavía más grande. Curiosamente, no hay registro de que las personas de aquella ciudad alguna vez se burlaran o mofaran de Jesús, lo expulsara o amenazara su vida. Sin embargo, el pecado de la ciudad, indiferencia a Cristo, fue peor que todas las maldades acumuladas de Sodoma (cp. 10:15).

11:25 los sabios y de... los entendidos... los niños. En estas palabras encontramos sarcasmo al identificar irónicamente a los líderes judíos con los sabios y entendidos, y a los seguidores de Cristo con los niños (cp. 18:3–10). Dios había revelado a aquellos seguidores la verdad del Mesías y su evangelio. Cp. 13:10–17.

cp. compare

N Norte

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

11:26 así te agradó. Cp. Lucas 10:21, 22. Esta es una poderosa afirmación de la soberanía de Dios sobre todos los asuntos del ser humano. En los versículos siguientes, Cristo afirma que la tarea de ejecutar la divina voluntad ha sido asignada a Él, una afirmación que habría sido blasfema si Jesús hubiera sido alguien distinto al soberano Dios mismo.

11:28–30 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados. Encontramos en este pasaje una alusión a la primera bienaventuranza (5:3). Note que esta es una invitación abierta a todos aquellos que escuchan, pero hecha de forma que solo puedan responder a ella quienes estén cargados por su propia bancarrota espiritual y el peso de tratar de salvarse a sí mismos mediante la práctica de la ley. La obstinación de la rebelión pecadora de la humanidad es tal que sin el despertar espiritual dado soberanamente, todos los pecadores rechazan reconocer el camino de la pobreza espiritual. Esta es la razón de por qué Jesús dice, en el v. 27, que nuestra salvación es producto de la obra soberana de Dios. La verdad de la elección divina en el v. 27 es perfectamente compatible con la libre oferta del los vv. 28–30.

11:29 hallaréis descanso. Es decir, del interminable esfuerzo infructuoso para obtener salvación por medio de las obras de la ley (cp. He. 4:1–3, 6, 9–11). Esto se refiere a un permanente respiro en la gracia de Dios que es independiente de las obras (v. 30).

12:2 no es lícito hacer en el día de reposo. A decir verdad, la ley no prohibía la recogida del grano para tener qué comer en el día de reposo. Recoger espigas de grano del campo del vecino para satisfacer el hambre inmediata estaba explícitamente permitido (Dt. 23:25). Lo que estaba prohibido era realizar trabajos que condujeran al enriquecimiento. De esta forma, una granja no podía cosechar para obtener ganancias en el día de reposo, pero un individuo podía recoger el grano suficiente para comer.

12:3 él les dijo. La respuesta de Jesús en los vv. 3–8 dejó en claro que las leyes acerca del día de reposo no restringían los hechos producto de la necesidad (vv. 3, 4); servir a Dios (vv. 5, 6); o los actos de misericordia (vv. 7, 8). Él afirmó que el día de reposo había sido instaurado para el beneficio del hombre y la gloria de Dios. Nunca tuvo como propósito un yugo de esclavitud para el pueblo de Dios (Mr. 2:27). *Vea la nota sobre Lucas 6:9.*

Cp. compare

cp. compare

12:4 panes de la proposición. El pan consagrado, doce barras cocidas frescas cada día de reposo, que era usualmente comido solo por los sacerdotes (Lv. 24:5–9). David no ofendió a Dios al comerlos, porque estaba satisfaciendo una legítima necesidad cuando sus hombres estaban debilitados por el hambre (1 S. 21:4–6). *Vea las notas sobre Marcos 2:26; Lucas 6:3.*

12:5 profanan el día de reposo, y son sin culpa. Los sacerdotes debían hacer su trabajo en el día de reposo, probando que algunos aspectos de las restricciones del día de reposo no son absolutos morales inviolables, sino mandatos que pertenecen a los rasgos ceremoniales de la ley.

12:6 mayor que el templo. Esta fue una expresión sincera de su deidad. El Señor Jesús era Dios encarnado, Dios habitando en carne humana, muy superior a un edificio que Dios solo visita.

12:7 Misericordia... y no sacrificio. Citado de Oseas 6:6 (*vea la nota sobre 9:13*).

12:8 el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo. Cristo tiene el derecho de regir no solo sobre las reglas del día de reposo hechas por el hombre, sino también sobre el día de reposo mismo, el cual fue instituido para adorar a Dios. Nuevamente, esta es una ineludible afirmación de su deidad y como tal provocó la reacción violenta de los fariseos (v. 14).

12:10 ¿Es lícito sanar en el día de reposo? La tradición judía prohibía la práctica de la medicina en el día de reposo, excepto en situaciones de vida o muerte. Sin embargo, ninguna ley del AT prohibía explícitamente la administración de medicina, curación o cualquier otro tipo de misericordia en el día de reposo. Hacer el bien siempre es legal.

12:15 sanaba a todos. *Vea la nota sobre 9:35.* En toda la historia del AT no hubo nunca una época o persona que exhibiera semejante poder de sanidad. La sanidad física en el AT era poco frecuente. Cristo escogió demostrar su deidad sanando, resucitando y liberando a las personas de los demonios. Esto no solo mostró el poder del Mesías sobre los mundos físico y espiritual, sino también demostró la compasión de Dios por aquellos afectados por el pecado. *Vea la nota sobre Juan 11:35.*

12:16 les encargaba rigurosamente que no le descubriesen. *Vea la nota sobre 8:4.* Aquí Cristo parece preocupado por el posible fanatismo de aquellos que pudieran querer presionarlo para adoptar el papel de héroe conquistador que los

expertos rabínicos habían creado a partir de las profecías mesiánicas (*vea la nota sobre el v. 18*).

12:18 He aquí mi siervo. Los versículos 18 al 21 son una cita de Isaías 42:1–4, para demostrar que (al contrario de las expectativas rabínicas típicas del primer siglo) el Mesías no llegaría con planes políticos, campañas militares y gran fanfarria, sino con apacibilidad y mansedumbre proclamando rectitud incluso “a los gentiles”.

12:19 No contendrá, ni voceará. El Mesías no trataría de iniciar una revolución o de asir el poder.

12:20 caña cascada... pábilo que humea. La caña era usada por los pastores para hacer un pequeño instrumento musical. Una vez quebrada o gastada, era inútil. Una mecha ardiendo sin llama era igualmente inútil para dar luz. Ambos representan a personas que son juzgadas por el mundo como inútiles. La obra de Cristo fue para restaurar y reintegrar a este tipo de personas, no para terminar de desecharlas. Esto habla de su tierna compasión hacia el más humilde de los perdidos. Él vino no para reunir a los fuertes para una revolución, sino para mostrar misericordia a los débiles. Cp. 1 Corintios 1:26–29.

12:23 Hijo de David. *Vea la nota sobre 1:1.*

12:24 Beelzebú. *Vea la nota sobre 10:25.* Después de todas las demostraciones de la deidad de Jesús, los fariseos declararon que Él provenía de Satanás, lo exactamente opuesto a la verdad, y ellos lo sabían (*vea la nota sobre el v. 31 cp. 9:34; Mr. 3:22; Lc. 11:15*).

12:28 ha llegado... el reino de Dios. Esta era la completa verdad. El Rey estaba en medio de ellos, mostrando su poder soberano. Él demostró esto manifestando su habilidad para atar a Satanás y sus demonios (v. 29).

12:31 la blasfemia contra el Espíritu. El pecado que Jesús estaba confrontando era el deliberado rechazo de los fariseos de lo que ellos sabían provenía de Dios (cp. Jn. 11:48; Hch. 4:16). Ellos no podían negar lo que el Espíritu Santo había hecho a través de Él, así que atribuyeron a Satanás una obra que ellos sabían era de Dios (v. 24; Mr. 3:22).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:32 le será perdonado. Alguien que jamás haya sido expuesto a la presencia y divino poder de Cristo puede rechazarlo por su ignorancia y ser perdonado, asumiendo que el incrédulo procede al arrepentimiento. Incluso un fariseo como Saulo de Tarso pudo ser perdonado por hablar “en contra del Hijo del Hombre” o perseguir a sus seguidores, porque su incredulidad provenía de la ignorancia (1 Ti. 1:13). Pero todos aquellos que saben que sus afirmaciones son verdaderas y lo rechazan de todas formas, pecan “contra el Espíritu Santo”, porque es el Espíritu Santo quien testifica de Cristo y nos da a conocer su verdad (Jn. 15:26; 16:14, 15). El perdón no era posible para aquellos fariseos quienes presenciaron sus milagros, conocían la verdad de sus afirmaciones, y aun así blasfemaron contra el Espíritu Santo, porque ellos habían rechazado ya cualquier posible revelación. *Vea las notas sobre Hebreos 6:4–6; 10:29.*

12:36 toda palabra ociosa. El pecado aparentemente más insignificante, incluso un desliz de la lengua, tiene el potencial completo de todo el mal del infierno (cp. Stg. 3:6). Ninguna infracción contra la santidad de Dios es, por consiguiente, una cosa de broma, y cada persona finalmente dará cuenta de cada pequeña indiscreción. No hay mejor indicación de un mal árbol que el mal fruto que produce (vv. 33, 35). Las serpientes venenosas eran conocidas porque su boca venenosa revelaba un malvado corazón (v. 34; cp. Lc. 6:45). Cada persona es juzgada por sus palabras, porque estas revelan el estado de su corazón.

12:38 deseamos ver de ti señal. Ellos estaban esperando una señal de proporciones astronómicas (Lc. 11:16). En lugar de eso, les dio una “señal” de las Escrituras. *Vea las notas sobre 16:1; 21:21.*

12:39 generación mala y adúltera. Se refiere al adulterio espiritual, infidelidad a Dios (cp. Jer. 5:7, 8).

12:40 tres días y tres noches. Citado de Jonás 1:17. Este tipo de expresión era una forma común de subrayar el significado profético de un período específico de tiempo. Una expresión como “cuarenta días y cuarenta noches” (*vea la nota sobre 4:2*) podía en algunos casos referirse simplemente a un período de tiempo mayor a un mes. “Tres días y tres noches” era una forma enfática de decir “tres días” y en cálculos judíos esta podía ser una forma apropiada de expresar un período de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tiempo que incluyera partes de tres días. De esta forma, si Cristo fue crucificado un viernes, y su resurrección ocurrió el primer día de la semana, en cálculos judíos esto calificaría como 3 días y 3 noches. Todo tipo de esquemas elaborados han sido inventados para sugerir que Cristo debió haber muerto un día miércoles o jueves, para aplicar una interpretación extremadamente literal a estas palabras.

12:41 hombres de Nínive... arrepintieron. *Vea Jonás 3:5–10.* El avivamiento de Nínive bajo la predicación de Jonás fue uno de los avivamientos espirituales más extraordinarios que el mundo haya visto nunca. Algunos han sugerido que el arrepentimiento de las personas de Nínive no duró mucho porque la ciudad volvió en una generación a su antiguo paganismo (cp. Nah. 3:7, 8). De las palabras de Jesús aquí, sin embargo, podemos deducir que el avivamiento bajo Jonás representó una auténtica conversión salvadora. Solo la eternidad revelará como tantas almas de aquella generación ingresaron al reino como resultado del avivamiento.

12:42 reina del Sur. *Vea 1 Reyes 10:1–13.* La reina de Sabá vino para ver la gloria de Salomón (*vea la nota sobre 6:29*) y en el proceso encontró la gloria del Dios de Salomón (1 R. 10:9).

12:45 el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. El problema es que el espíritu malvado encontró la casa “vacía” (v. 44). Esta es la descripción de alguien que busca una reforma moral sin ser habitado por el Espíritu Santo. La reforma sin regeneración nunca es eficaz y casi siempre revierte en un regreso al comportamiento anterior.

12:46 hermanos. Jesús tuvo efectivamente hermanos (medio hermanos). Mateo los conecta explícitamente con María, indicando que ellos no eran primos o hijos de José de un matrimonio previo, como imaginaron algunos de los padres de la Iglesia. Ellos son mencionados en todos los Evangelios (Mr. 3:31; Lc. 8:19–21; Jn. 7:3–5). Mateo y Marcos dan los nombres de cuatro de los hermanos de Jesús, y mencionan que también tuvo hermanas (13:55; Mr. 6:3).

12:48, 49 Jesús no estaba repudiando a su familia terrenal (cp. Jn. 19:26, 27). En cambio, estaba enfatizando la supremacía y eternidad de las relaciones espirituales

cp. compare

cp. compare

(cp. 10:37). Después de todo, incluso su propia familia lo necesitaba como Salvador (cp. Jn. 7:5).

12:50 hace la voluntad de mi Padre. No se trata de salvación por obras. Hacer la voluntad de Dios es evidencia de la salvación por gracia. *Vea las notas sobre 7:21–27.*

13:1–52 Este es el tercero de cinco discursos registrados en Mateo (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos).

13:3 parábolas. Las parábolas eran una forma común de enseñar en el judaísmo. El término griego para “parábolas” aparece cuarenta y cinco veces en la LXX. La parábola es una larga analogía, frecuentemente presentada en la forma de una historia. Antes de este punto en su ministerio, Jesús había empleado muchas analogías gráficas (cp. 5:13–16), pero el significado de estas había sido bastante claro en el contexto de sus enseñanzas. Las parábolas requerían mayor explicación (cp. el v. 36) y Jesús las empleó para oscurecer la verdad ante los incrédulos mientras la hacía clara a sus discípulos (vv. 11, 12). Por el resto de su ministerio en Galilea, Jesús habló a las multitudes solo en parábolas (v. 34). El acto de Jesús de velar la verdad ante los incrédulos fue tanto un acto de juicio como un acto de misericordia. Fue un acto de “juicio” porque los mantuvo en la oscuridad que tanto amaban (cp. Jn. 3:19), y fue también un acto de “misericordia” porque ellos ya habían rechazado la luz, de forma que cualquier exposición adicional a la verdad solo habría aumentado la condenación de ellos. *Vea la nota sobre el v. 13.*

13:4 camino. Los campos fueron maltratados por el paso inclemente del caminar de las personas y el candente sol.

13:5 pedregales. Tierra muy poco profunda sobre una capa de lecho de rocas. Desde arriba parece ser terreno fértil, pero no tiene profundidad suficiente para sostener un sistema de raíces o alcanzar agua (v. 21).

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:7 espinos. La cizaña o maleza que permanece en el terreno después que se ha arado.

13:11 a vosotros os es dado. Jesús afirma aquí claramente que la habilidad de comprender la verdad espiritual es un don de Dios, soberanamente dado a los elegidos (v. 11). Los reprobados, por el contrario, carecen de este privilegio. Estos han cosechado las consecuencias naturales de su incredulidad y rebelión, ceguera espiritual (v. 13). **los misterios del reino de los cielos.** Los “misterios” son todas aquellas verdades que han sido escondidas a lo largo de los tiempos y reveladas en el NT. *Vea las notas sobre 1 Corintios 2:7; 4:1; Efesios 3:4, 5.* Muchas doctrinas específicas del NT son identificadas como “misterios” (p. ej. Ro. 11:25; 1 Co. 15:51; Ef. 5:32; 6:19; Col. 1:26, 27; 2 Ts. 2:7; 1 Ti. 3:9, 16).

13:13 porque viendo no ven. Aquí Mateo parece sugerir que su propia incredulidad se debe a su ceguera espiritual. Lucas 8:10, sin embargo, enfatiza la iniciativa de Dios de oscurecer la verdad ante los incrédulos (“A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan”, cp. Is. 6:9). Ambas cosas son verdad, por supuesto. No debemos pensar que Dios los enceguenció porque de alguna forma se deleita en la destrucción de ellos (cp. Ez. 33:11; *vea la nota sobre 23:27*). Esta ceguera debe ser vista como un acto de misericordia pues impide que su condenación sea mayor (*vea la nota sobre el v. 3*).

13:14, 15 Citado de Isaías 6:9, 10 (*vea las notas respectivas*).

13:17 muchos... desearon ver. Cp. Juan 8:56; 1 Pedro 1:9–12.

13:19 la palabra del reino. El mensaje de cómo entrar al reino de Dios, lo referente a la salvación, es decir, el evangelio (cp. “palabra de la reconciliación” en 2 Co. 5:19). **el malo.** Satanás. Cp. 1 Juan 5:19. El evangelio nunca penetra estas almas, desaparece de la superficie de su entendimiento porque el enemigo lo aparta de ellos.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

13:20 pedregales. Algunas personas hacen un compromiso emocional, superficial, de salvación con Cristo, pero este no es real. Mantienen su interés hasta que hay un sacrificio que pagar, y entonces abandonan a Cristo. *Vea la nota sobre 1 Juan 2:19.*

13:22 El que fue sembrado entre espinos. Estos hacen un compromiso superficial sin un verdadero arrepentimiento. No pueden romper con el amor al dinero y al mundo (Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15–17; *vea las notas sobre 19:16–21*).

13:23 buena tierra. Así como hay tres terrenos que no producen fruto, salvación, también hay tres tipos de buena tierra que dan fruto. No todos los creyentes son igualmente fructíferos, pero todos dan fruto (cp. 7:16; Jn. 15:8).

13:25 cizaña. Un tipo de mala hierba que puede ser apenas distinguida del trigo hasta que este madura por completo. En un medio agrícola, sembrar cizaña en el campo de trigo de alguien más era una forma utilizada por los enemigos para destruir el sustento de esa persona de manera catastrófica. Es una ilustración de los esfuerzos de Satanás por engañar a la iglesia mezclando sus hijos con los de Dios, haciendo en algunos casos que sea imposible para los creyentes discernir a los falsos de los verdaderos. La parábola es explicada en los vv. 36–43.

13:32 árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. Las plantas de mostaza palestina son largos arbustos que alcanzan algunas veces los 4,5 metros de altura, ciertamente lo bastante altos para las que las aves aniden en ellas. Este es, indudablemente, una referencia a varios pasajes del AT, incluyendo Ezequiel 17:23; 31:6; Daniel 4:21, pasajes que profetizan la inclusión de los gentiles en el reino.

13:33 El reino de los cielos es semejante a la levadura. Aquí el reino es retratado como levadura, multiplicando y penetrando calladamente todo con lo que entra en contacto. La lección es la misma que en la de la parábola de la semilla de mostaza. Algunos intérpretes sugieren que, dado que la levadura es casi siempre un símbolo de la maldad en las Escrituras (*vea la nota sobre Mr. 8:15*), podría tener aquí la misma connotación. Según ellos, la levadura hablaría de alguna influencia malvada dentro del reino. Pero esto torcería las palabras originales de Jesús y torcería también su contexto, en el cual Jesús repetidamente describe este reino como de penetrante influencia.

13:34 sin parábolas no les hablaba. Por el resto de su ministerio en Galilea toda la enseñanza pública de Jesús consistió solamente de parábolas.

13:35 lo dicho por el profeta. El “profeta” en este caso fue el salmista. Vea Salmo 78:2.

13:37 El que siembra. El verdadero sembrador de la semilla de la salvación es el Señor mismo. Él, sin ayuda alguna, puede dar en el corazón el poder para transformar. Él es el único que salva a los pecadores, incluso a través de la predicación y el testimonio de los creyentes (Ro. 10:14).

Las parábolas de Jesús

Parábola	Mateo	Marcos	Lucas
1. Lámpara debajo de un almud	5:14–16	4:21, 22	8:16, 17; 11:33–36
2. Un hombre sabio construye sobre una roca y un hombre insensato construye sobre arena	7:24–27		6:47–49
3. Tela no encogida (nueva) en un vestido viejo	9:16	2:21	5:36
4. Vino	9:17	2:22	5:37, 38

nuevo en
odres
viejos

- | | | | |
|------------------------------|-----------|---------|-----------|
| 5. El sembrador | 13:3–23 | 4:2–20 | 8:4–15 |
| 6. La cizaña | 13:24–30 | | |
| 7. La semilla de mostaza | 13:31, 32 | 4:30–32 | 13:18, 19 |
| 8. La levadura | 13:33 | | 13:20, 21 |
| 9. El tesoro escondido | 13:44 | | |
| 10. La perla de gran precio | 13:45, 46 | | |
| 11. La red | 13:47–50 | | |
| 12. La oveja perdida | 18:12–14 | | 15:3–7 |
| 13. El siervo que no perdonó | 18:23–35 | | |

- | | | | | |
|-----|--|----------|----------|----------|
| 14. | Los
trabajadore
s en la
viña | 20:1–16 | | |
| 15. | Los
dos hijos | 21:28–32 | | |
| 16. | Los
labradores
malvados | 21:33–45 | 12:1–12 | 20:9–19 |
| 17. | La
fiesta de
bodas | 22:2–14 | | |
| 18. | La
higuera | 24:32–44 | 13:28–32 | 21:29–33 |
| 19. | Las
vírgenes
sabias y
las
insensatas | 25:1–13 | | |
| 20. | Los
talentos | 25:14–30 | | |
| 21. | La
semilla
que crece
en secreto | | 4:26–29 | |
| 22. | El
dueño de | | 13:33–37 | |

la casa
ausente

- | | | |
|-----|--|----------|
| 23. | El
acreedor y
los dos
deudores | 7:41–43 |
| 24. | El
buen
samaritano | 10:30–37 |
| 25. | Un
amigo en
necesidad | 11:5–13 |
| 26. | El
rico
insensato | 12:16–21 |
| 27. | Los
siervos
vigilantes | 12:35–40 |
| 28. | El
siervo fiel
y el siervo
malo | 12:42–48 |
| 29. | La
higuera
estéril | 13:6–9 |
| 30. | La
gran cena | 14:16–24 |

- | | | |
|-----|--|----------|
| 31. | La
construcción de una
torre y un
rey
preparándose para la
guerra | 14:25–35 |
| 32. | La
moneda
perdida | 15:8–10 |
| 33. | El
hijo
pródigo | 15:11–32 |
| 34. | El
siervo
injusto | 16:1–13 |
| 35. | El
hombre
rico y
Lázaro | 16:19–31 |
| 36. | Siervos
inútiles | 17:7–10 |
| 37. | La
viuda
persistente | 18:1–8 |

38. El fariseo y el publicano 18:9–14
39. Las minas (monedas valiosas) 19:11–27

13:43 resplandecerán como el sol. Cp. Daniel 12:3. Los creyentes brillan porque poseen el Espíritu de Cristo y el glorioso mensaje del evangelio (5:16; 2 Co. 4:3–7). Nosotros brillaremos aun más en la gloria del reino de Cristo y los cielos eternos (Ro. 8:16–23; Fil. 3:20, 21; Ap. 19:7–9).

13:44–46 Estas dos parábolas tienen el mismo significado. Ambas presentan la salvación como algo escondido de la mayoría de las personas (*vea la nota sobre el v. 11*), pero tan valiosa que a las personas que le ha sido revelada están deseosas de renunciar a todo lo que tienen para poseerla.

13:47 red. Cierta tipo de pesca era realizado con una larga y pesada red arrastrada a lo largo de fondo del lago. Cuando se lanzaba, contenía un acopio que debía ser separado. De manera similar, el reino visible del los que se dicen ser creyentes, está lleno tanto de lo bueno como de lo malo, los cuales serán ordenados en el juicio final.

13:49 ángeles. Sirven a Dios en el juicio (cp. el v. 41; 2 Ts. 1:7–10).

13:52 que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Los discípulos no despreciarían las cosas viejas en honor de las nuevas. Por el contrario, las nuevas visiones que habían obtenido de las parábolas de Jesús vendrían a ser entendidas a la luz de las antiguas verdades y viceversa.

13:54 su tierra. Es decir, Nazaret.

13:55 sus hermanos. *Vea la nota sobre 12:46.* El hecho de que José no aparece en ninguna de estas relaciones sugiere que ya había muerto.

13:57 profeta... en su propia tierra. Este es el antiguo proverbio que dio origen al dicho moderno “Nadie es profeta en su propia tierra”. Ellos conocían demasiado

Cp. compare

cp. compare

bien a Jesús de niño y como joven adulto de su propio pueblo, por lo que concluyeron que Él no era nada especial. El versículo 58 presenta el triste resultado (cp. Mr. 6:4).

13:58 no hizo allí muchos milagros. *Vea la nota sobre Marcos 6:5.*

14:1–12 El relato del asesinato de Juan el Bautista aparece también en Marcos 6:14–29; cp. Lucas 9:7–9.

14:1 Herodes. *Vea la nota sobre 2:22.* Este era Herodes Antipas, regente de Galilea. **tetrarca.** Uno de los cuatro gobernantes de una región dividida. Después de la muerte de Herodes el Grande, Palestina fue dividida entre sus hijos. En alguna ocasión, Mateo se refiere a Herodes como “rey” (v. 9) porque este era el título con el cual era conocido entre los galileos.

14:3 Herodías, mujer de Felipe su hermano. Herodías fue la hija de Aristóbulo, otro de los hijos de Herodes el Grande; así que cuando se casó con Felipe estaba desposando al hermano de su padre. Lo que precipitó el arresto de Juan el Bautista fue que Herodes Antipas (otro de los tíos de Herodías) convenció a Herodías de abandonar a su esposo (hermano de este) para casarse con ella (Mr. 6:17). De esta forma cometieron incesto y violaron la orden de Levítico 18:16. Juan se horrorizó ante el hecho de que un rey de Israel cometiera semejante pecado de manera tan descarada por lo que reprochó a Herodes severamente (v. 4). Por esto, fue apresado y luego asesinado (Mr. 6:14–29).

14:6 la hija de Herodías. Salome, hija de Herodías y Felipe. Según Josefo, historiador judío, ella también se casó con otro hijo (hermano de su padre y tío de su madre) de Herodes el Grande, aumentando así la lista de incestos en su familia.

14:8 instruida primero por su madre. *Vea la nota sobre el v. 6.*

14:9 a causa del juramento. La promesa hecha con cierto juramento era considerada sagrada e inviolable (*vea la nota sobre 5:34*), especialmente cuando era hecha por un monarca regente. Herodes era ampliamente conocido por su duplicidad, por lo que no debemos pensar que estuviera realmente preocupado más allá de las apariencias. Él no deseaba ser avergonzado delante de sus invitados.

14:12 lo enterraron. En una cueva (Mr. 6:29).

14:13 la gente... le siguió a pie. Estas personas viajaron grandes distancias por tierra para llegar al lugar apartado donde Jesús había ido por barco.

cp. compare

cp. compare

14:14 tuvo compasión. *Vea la nota sobre 9:36.*

14:16 dadles vosotros de comer. Jesús sabía que ellos no tenían suficiente comida para alimentar a la multitud. Él quería que los discípulos simplemente lo manifestaran, de forma que el registro fuera lo bastante claro en cuanto a que un milagro había ocurrido por su poder (vv. 17, 18). *Vea 16:9, 10.*

14:24 azotada por las olas. *Vea las notas sobre 8:24, 27.*

14:25 cuarta vigilia. De tres a seis de la mañana.

14:33 eres Hijo de Dios. Cp. 27:43, 54.

14:34 Genesaret. Un pueblo en la orilla NO del Mar de Galilea.

14:36 el borde de su manto. *Vea la nota sobre 9:20.*

15:2 la tradición de los ancianos. Este era un cuerpo de leyes extrabíblicas que habían existido solo en forma oral y únicamente desde la cautividad de Babilonia. Luego fue llevada al papel en la Mishná, a finales del siglo II a.C. La ley de Moisés no contenía ninguna prescripción con respecto a lavarse las manos antes de comer, excepto para los sacerdotes que debían lavarse antes de ingerir las ofrendas sagradas (Lv. 22:6, 7).

15:3 quebrantáis. La naturaleza del pecado es identificada en los vv. 4–6 como la práctica de deshonar a los padres de manera muy ingeniosa. Los mandamientos de Dios eran claros (citado de Éx. 20:12; 21:17; Dt. 5:16), pero para engañar a sus padres, algunas personas se declaraban económicamente incapaces de sostenerlos porque habían dedicado a Dios el dinero que debería haber sido para ayudarlos a ellos, escudándose en el hecho de que Dios es superior a los padres. Los rabinos habían aprobado esta excepción al mandamiento de Moisés, con lo que nulificaban en la práctica la ley de Dios (v. 6).

15:6 habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. *Vea la nota sobre Marcos 7:13.*

15:8, 9 Citado de Isaías 29:13.

15:11 lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. Las personas podían contaminarse ceremonialmente a sí mismas (bajo el viejo pacto) al comer cosas impuras, pero podían contaminarse moralmente diciendo algo pecaminoso (cp. Stg. 3:6). Aquí Jesús distingue claramente entre los requisitos ceremoniales de la ley y sus principios morales inviolables. La deshonra ceremonial podía tratarse mediante medidas ceremoniales, pero la deshonra moral corrompe el alma de la persona.

Cp. compare

cp. compare

15:14 Dejadlos. Este juicio severo es una forma de la ira de Dios. Esto significa ser abandonados por Dios. En Romanos 1:18–32 se dice que “Dios los entregó” (*vea las notas respectivas*). Cp. Oseas 4:17.

15:15 esta parábola. Es decir, el v. 11. La “parábola” no es difícil de entender, pero era dura de aceptar incluso para los discípulos. Años después, a Pedro le costaba todavía entender que todos los alimentos son limpios (Hch. 10:14).

15:22 Hijo de David. *Vea la nota sobre 1:1.*

15:24 las ovejas perdidas de la casa de Israel. *Vea la nota sobre 10:6.*

15:26 el pan de los hijos. Las ovejas perdidas de la casa de Israel debían ser alimentadas antes que los “perrillos” (*vea la nota sobre 10:5*). Cristo empleó aquí una palabra que se refiere a la mascota familiar. Sus palabras para con esta mujer no deben entenderse como ásperas o insensibles. De hecho, Él estaba extrayendo tiernamente de ella una expresión de su fe en el v. 27.

15:29 junto al mar de Galilea. Viajó al N, desde Tiro hasta Sidón y luego recortó camino por la orilla oriental de Galilea a Decápolis (Mr. 7:31), una región fundamentalmente gentil. Debió haber tomado este camino para evitar el territorio gobernado por Herodes Antipas (cp. 14:1, 2). El suceso que sigue debió haber ocurrido en Decápolis (*vea la nota sobre 4:25*).

15:33 De dónde tenemos nosotros tantos panes. No hay duda alguna de por qué Jesús los llamó hombres de poca fe (8:26; 14:31; 16:8; 17:20), cuando hicieron esta pregunta después de haber presenciado recientemente el milagro de la alimentación de los cinco mil (14:13–21).

15:34 *Vea la nota sobre 14:16.* Otra vez el Señor los hace reconocer cuán poca comida tenían en comparación con el tamaño de la multitud. Esto haría claro que la alimentación era una evidencia milagrosa de su deidad.

15:38 cuatro mil. Cristo finalizó su ministerio en Galilea con la alimentación de los cinco mil (14:13–21). Aquí, terminó su ministerio en las regiones gentiles alimentando a cuatro mil. Más tarde, terminaría su ministerio en Jerusalén con una cena en el salón superior de una casa con sus discípulos.

16:1 señal del cielo. *Vea la nota sobre 12:38.* Esta vez Jesús les reprochó por estar tan pendientes de las señales celestiales que ni siquiera pudieron interpretar las

Cp. compare

N Norte

cp. compare

señales de los tiempos que estaban alrededor de ellos. Luego los apunta a la misma señal que les había dado antes, la señal del profeta Jonás (v. 4, cp. 12:39).

16:2, 3 Su habilidad para discernir los asuntos espirituales era igual de o más primitiva que su método para predecir los cambios climáticos. Ellos tenían al largamente prometido y esperado Mesías entre ellos y se rehusaron a reconocerlo.

16:6 la levadura de los fariseos y de los saduceos. Cuando Jesús advirtió de esta peligrosa influencia, los discípulos pensaron que se refería al pan. Nuevamente, les recuerda el hecho de que el Señor provee pan abundantemente, así que no tenían necesidad del pan que los fariseos ofrecían. Cuán rápidamente olvidaron sus milagros. *Vea la nota sobre 13:33.*

16:12 la doctrina de los fariseos y de los saduceos. Aquí la levadura de los fariseos es su “doctrina”. En Lucas 12:1 es referida como su “hipocresía”. Las dos cosas están unidas íntimamente. La influencia más siniestra de los líderes judíos era la doctrina pragmática que dio lugar a la hipocresía. Estaban más preocupados por las apariencias externas y el ceremonial, que por las cosas del corazón. Jesús les reprochó por su hipocresía una y otra vez. *Vea la nota sobre 23:25.*

16:13 Cesarea de Filipo. Un distrito ubicado a unos 40 km al N de Galilea, a las faldas del Monte Hermón. Este era diferente de la ciudad de Cesarea, construida por Herodes el Grande en la costa del Mediterráneo.

16:16 del Dios viviente. Un nombre del AT para Jehová (p. ej. Dt. 5:26; Jos. 3:10; 1 S. 17:26, 36; 2 R. 19:4, 16; Sal. 42:2; 84:2; Dn. 6:26; Os. 1:10) como contraste con los ídolos mudos e inertes.

16:17 no te lo reveló carne ni sangre. Las declaraciones mesiánicas de Jesús fueron siempre sutiles alusiones a las profecías del AT, en combinación con obras milagrosas que sustentaran tales declaraciones. Nunca antes había revelado a Pedro y a los discípulos su identidad por completo. Dios el Padre había abierto los ojos de Pedro al completo significado de aquellas declaraciones, y revelado a él quién era Jesús en realidad. En otras palabras, Pedro no estaba solamente expresando una opinión académica sobre la identidad de Jesús; esta era una confesión de la fe personal de Pedro, hecha posible por un corazón divinamente regenerado.

cp. compare

km kilómetro

N Norte

16:18 sobre esta roca. La palabra para Pedro, “*Petros*”, significa roca pequeña (Jn. 1:42). Jesús usó aquí un juego de palabras con *petra*, la cual significa piedra de fundación (Cp. 7:24, 25). Puesto que el NT expresa claramente que Cristo es tanto la piedra de fundación (Hch. 4:11, 12; 1 Co. 3:11) como la cabeza (Ef. 5:23) de la Iglesia, es un error pensar que alguno de los apóstoles pudiera cumplir una función fundacional en la Iglesia (Ef. 2:20), ya que el rol de primacía es reservado únicamente para Cristo y no a Pedro. Las palabras de Jesús aquí son mejor interpretadas como un simple juego de palabras en la que una verdad fundacional viene de la boca de uno que es llamado roca pequeña. Pedro mismo explica la figura del lenguaje en su primera epístola: la Iglesia está formada por “piedras vivas” (1 P. 2:5) quienes, al igual que Pedro, confiesan que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Cristo mismo es la “piedra del ángulo” (1 P. 2:6, 7). **iglesia.** El Evangelio de Mateo es el único donde es mencionado este término (vea también 18:17). Cristo la llama “mi iglesia”, enfatizando que Él es su único arquitecto, constructor, dueño y Señor. La palabra griega para *iglesia* significa “llamados fuera”. Mientras que Dios estuvo reuniendo desde el principio de la historia redentora a los que habrían de ser redimidos por gracia, la única Iglesia que Él prometió construir comenzó en el Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, con el cual el Señor bautizó a los creyentes pertenecientes a su cuerpo, es decir, su Iglesia (vea Hch. 2:1–4; 1 Co. 12:12, 13). **las puertas del Hades.** El Hades es el lugar de castigo para los espíritus de los incrédulos ya muertos. Se llega aquí a través de la muerte. Por lo tanto, esta es una frase judía para referirse a la muerte. Incluso la muerte, la última arma de Satanás (Cp. He. 2:14, 15), no tiene poder para detener a la Iglesia. La sangre de los mártires ha avivado, de hecho, el crecimiento de la Iglesia en tamaño y poder espiritual.

16:19 las llaves del reino de los cielos. Esto representa autoridad. Aquí Cristo da a Pedro (y por extensión, a todos los creyentes) autoridad para declarar lo que será sujetado y desatado en los cielos. Esto reafirma la promesa de Juan 20:23, donde Cristo da a sus discípulos autoridad para perdonar o retener los pecados de las personas. Todo esto debe ser entendido en el contexto de 18:15–17, donde Cristo da instrucciones específicas para tratar con el pecado dentro de la Iglesia (vea la nota sobre 18:15). Todo esto significa que todo cuerpo debidamente constituido

Cp. compare

Cp. compare

de creyentes, actuando de acuerdo con la Palabra de Dios, tiene la autoridad para declarar si alguien es perdonado o no. La autoridad de la Iglesia no está en determinar estas cosas, sino en declarar el juicio divino basado en los principios de la Palabra de Dios. Cuando ellos, los creyentes, hacen este tipo de juicios basándose en la Palabra de Dios, pueden estar seguros de que Dios está de acuerdo también. En otras palabras, cualquier cosa que ellos “sujeten” o “desaten” en la tierra será también “sujeto” y “desatado” en los cielos. Cuando la Iglesia dice a la persona impenitente que es atada en sus pecados, la Iglesia dice lo que Dios dice sobre esa persona. Cuando la Iglesia reconoce que una persona arrepentida ha sido desatada de sus pecados, Dios está de acuerdo.

16:20 a nadie dijese. *Vea las notas sobre 8:4; 12:16.*

16:21 Desde entonces. Esto marca el comienzo de un nuevo énfasis en el relato de Mateo. Él vuelca su atención del ministerio público de Jesús a sus instrucciones privadas a los discípulos, que tomaron un nuevo y sombrío tono. Los discípulos habían confesado su fe en Él como Mesías. De aquí en adelante, Jesús comenzó a prepararlos para su muerte. *Vea la nota sobre 20:19.*

16:23 ¡Quítate de delante de mí, Satanás! La aspereza de estas palabras contrasta grandemente con las de alabanza en los vv. 17–19. Jesús sugiere que Pedro estaba siendo portavoz de Satanás. La muerte de Jesús era parte del plan soberano de Dios (Hch. 2:23; 4:27, 28). “Jehová quiso quebrantarlo” (Is. 53:10). Cristo vino con el expreso propósito de morir en expiación por el pecado (Jn. 12:27). Todos aquellos que quisieran frustrar su misión estarían trabajando para Satanás.

16:24 tome su cruz. *Vea la nota sobre 10:38.*

16:26 recompensa. En el juicio final cuando tenga que enfrentar el infierno desastroso de remordimiento y sufrimiento por su alma perdida, ¿qué podrá dar a cambio para rescatarla? Nada.

16:27 vendrá... pagará. Vendrá un tiempo de recompensa en el futuro para los creyentes (1 Co. 4:5; 2 Co. 5:8–10; Ap. 22:12). Aquí, sin embargo, el Señor se ocupa de la recompensa que dará a los impíos, juicio final y eterno (Ro. 2:5–11; 2 Ts. 1:6–10).

16:28 algunos de los que están. En tres de los Evangelios sinópticos, esta promesa es hecha inmediatamente antes de la transfiguración (Mr. 9:1–8; Lc. 9:27–36). Además, la palabra para “reino” puede ser traducida como “esplendor real”. Por consiguiente, es más natural interpretar esta promesa como una referencia a la

transfiguración, dado que “algunos” de los discípulos, Pedro, Jacobo y Juan, testificarían solo seis días después (*vea la nota sobre 17:1*).

17:1 Seis días después. La referencia exacta al número de días entre un suceso y otro no es usual en Mateo. Parece que estuviera detallando cuidadosamente la conexión entre la promesa de Jesús en 16:28 y el suceso que sigue inmediatamente. Marcos habla también de seis días (Mr. 9:2), pero Lucas, contando probablemente el día de la confesión de Pedro y el día de la transfiguración de Cristo separadamente como el comienzo y el final de este período, dice que fue “como ocho días después” (Lc. 9:28). **Pedro, a Jacobo y a Juan.** Estos tres discípulos, del círculo íntimo de Cristo (*vea la nota sobre 10:2*), aparecen frecuentemente a solas con Jesús (26:37; Mr. 5:37; 13:3).

17:2 transfiguró. Cristo sufría un dramático cambio en su apariencia, de forma que los discípulos pudieron apreciar su gloria.

17:3 Moisés y Elías. Representan la Ley y los Profetas, respectivamente. Ambos habían predicho la muerte de Cristo, y eso es lo que Lucas dice que los tres estaban hablando.

17:4 tres enramadas. Esta es una referencia indudable a las tiendas que eran usadas para celebrar la fiesta de los tabernáculos, cuando los israelitas habitaban en tiendas por siete días (Lv. 23:34–42). Pedro estaba expresando su deseo de permanecer en aquel lugar.

17:5 a él oíd. Pedro erró al colocar a Moisés y Elías en el mismo nivel que Cristo. Cristo era aquel acerca del cual habían profetizado Moisés y Elías. La voz del Padre (v. 5) interrumpió mientras Pedro “aún hablaba”. Las palabras fueron las mismas escuchadas durante el bautismo de Jesús (3:17).

17:6 se postraron sobre sus rostros. Una respuesta común ante el hecho de que el Santo Dios del universo está presente. Cp. Isaías 6:5; Ezequiel 1:28; Apocalipsis 1:17.

17:9 No digáis a nadie la visión. *Vea las notas sobre 8:4 y 12:6.*

17:10 ¿Por qué... Elías venga primero? Porque así fue profetizado por Malaquías (4:5, 6). *Vea la nota sobre 11:14.*

17:12 Elías ya vino. *Vea la nota sobre 11:14.* Los líderes judíos habían fallado en reconocer a Juan el Bautista (aunque los discípulos lo hicieron, v. 13). Juan vino

en el espíritu y el poder de Elías, y los líderes judíos lo mataron. El Mesías estaba a punto de sufrir de manera similar.

17:17 ¡Oh generación incrédula y perversa! El versículo 20 indica que el Señor se estaba refiriendo a los discípulos y su débil fe (*vea la nota sobre 15:33*).

17:19 ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Cuando Cristo envió a sus discípulos (10:6–8), explícitamente los mandó hacer esta clase de milagros. Menos de un año después, habían fallado en donde una vez habían tenido éxito. La explicación que da Cristo para este fallo era una fe deficiente (v. 20). La deficiencia no consistía en una falta de confianza; ellos estaban sorprendidos de no haber podido expulsar este demonio. El problema yacía, probablemente, en no hacer a Dios, más allá de sus propios dones, el objeto de su confianza (*vea la nota sobre v. 20*).

17:20 fe como un grano de mostaza. La verdadera fe, según la definición de Cristo, siempre envuelve sumisión a la voluntad de Dios. Lo que estaba enseñándoles aquí no tiene nada que ver con la psicología de la mente positiva. Les estaba diciendo que la fuente y el objeto de una fe genuina, incluso aquella tan pequeña como un grano de mostaza, es Dios. “Porque nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). *Vea también la nota de 21:21. nada os será imposible.* Aquí, Cristo expresa la idea añadida luego explícitamente en 1 Juan 5:14. Lo que debemos desear es estar “conforme a su voluntad”.

17:21 sino con oración y ayuno. Nuevamente, esto sugiere que el problema de fondo de los discípulos era no haber hecho a Dios el objeto de su fe (*vea las notas sobre los vv. 19, 20*). Sin embargo, este versículo no se encuentra en los mejores manuscritos.

17:22 será entregado. Por Judas Iscariote. *Vea las notas sobre 26:47, 50.*

17:24 las dos dracmas. Un impuesto equivalente a dos días de salario, aproximadamente, que era recolectado anualmente entre los hombres mayores de veinte años, para el mantenimiento del templo (Éx. 30:13, 14; 2 Cr. 24:9). Los hijos de los reyes estaban exentos del pago de impuestos y, técnicamente, Jesús al ser hijo de Dios, debía estarlo también (v. 26). Sin embargo, para evitar ofender a alguien, Jesús accedió a pagar el impuesto por Él y por Pedro (v. 27). Cp. Romanos 13:1–7; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13–17.

18:1–35 Este es el cuarto de cinco discursos alrededor de los cuales Mateo centra su narración (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). El tema de esta sección es el creyente como un niño.

18:3 os hacéis como niños. Esta es la manera en la que Jesús describe la conversión. Como en las Bienaventuranzas, presenta la fe como la dependencia absoluta, sencilla y confiada de aquellos que no poseen recursos propios de qué valerse. Como los niños, no tienen ningún logro o realización en los cuales estar confiados.

18:5 cualquiera que reciba. *Vea la nota sobre 10:41. a un niño como este.* Esto no se refiere a un niño en sentido literal, sino en el descrito en los vv. 3, 4 (todos los que se han hecho a sí mismos como niños), es decir, verdaderos creyentes (v. 6). *Vea las notas sobre 10:42; 19:14.*

18:6 piedra de molino. Una piedra usada para moler el grano. Lit. “la piedra de moler de un asno”, una piedra tan grande que era necesario un asno para darle la vuelta. Los gentiles usaban esta forma de ejecución por lo que era particularmente repulsiva para los judíos.

18:7 Ay del mundo. Los que hagan tropezar, pecar o causen mal alguno a los cristianos, serán juzgados por eso. Pero los hermanos creyentes no deben conducir a otros a caer en pecado, directa o indirectamente. Sería mejor estar muerto. Cp. Romanos 14:13, 19, 21; 15:2; 1 Corintios 8:13.

18:8, 9 córtalo y échalo. *Vea la nota sobre 5:29.*

18:10 no menospreciéis. Es decir, despreciar o empequeñecer a otro creyente tratándolo rudamente o con indiferencia. **sus ángeles.** Esto no sugiere que cada creyente tiene un ángel guardián personal. A decir verdad, el pronombre utilizado aquí es colectivo y se refiere al hecho de que los creyentes son servidos, de manera general, por los ángeles. De estos ángeles se dice que están “siempre” mirando el rostro de Dios para oír sus órdenes de ayudar a los creyentes cuando lo necesiten. Es extremadamente grave tratar a un hermano creyente con desprecio, puesto que Dios y los santos ángeles se preocupan especialmente por el bienestar de ese hermano.

18:14 pierda. La palabra puede referirse aquí (tomando en cuenta el contexto) a la devastación espiritual más que a la destrucción eterna absoluta. Esto no quiere

Lit. literalmente

Cp. compare

decir que los hijos de Dios puedan nunca perecer en el sentido definitivo (Cp. Jn. 10:28).

18:15 La ordenanza acerca de la disciplina de la Iglesia en los vv. 15–17 debe ser leída a la luz de la parábola de la oveja perdida en los vv. 12–14. La meta de este proceso es la restauración. Es exitosa, si “has ganado a tu hermano”. El paso número uno es “repréndele” en privado.

18:16 si no te oyere. Es decir, si persiste en su error hay que pasar al segundo paso: “toma aún contigo a uno o dos”, para cumplir el principio de Deuteronomio 19:15.

18:17 dilo a la iglesia. Si todavía se resiste a arrepentirse, el tercer paso requiere que el asunto sea notificado a toda la asamblea (v. 17), para que juntos puedan buscar amorosamente la reconciliación del hermano pecador. Pero si este paso llegara a fallar, el cuarto paso requiere que el ofensor sea expulsado y considerado por la iglesia como “gentil y publicano” (*vea la nota sobre 5:46*). La idea no es castigar solamente al ofensor o espantarlo completamente, sino apartarlo de la comunión de la iglesia como una nociva influencia para ella y, de aquí en adelante, considerarlo más como un candidato a ser evangelizado que como un hermano. En último caso, el pecado por el cual este es apartado es su impenitencia empedernida.

18:18 lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo. *Vea la nota sobre 16:19.*

18:19 si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra. Esta promesa se aplica al tema discutido por los discípulos en los vv. 15–17. Los “dos de vosotros” se refiere a poner atención los dos o tres testigos envueltos en el paso dos del proceso de disciplina (*vea la nota sobre el v. 15*).

18:20 dos o tres. La tradición judía requería de al menos diez hombres (una *minyán*) para constituir una sinagoga o incluso sostener un culto público de oración. Aquí, Cristo promete estar presente en medio incluso de un pequeño grupo, “dos o tres” reunidos en su nombre para el propósito de la disciplina (*vea la nota sobre el v. 15*).

18:21 ¿Hasta siete? Pedro pensó que estaba siendo magnánimo. Los rabinos, citando varios versículos de Amós (1:3, 6, 9, 11, 13), pensaban que dado que Dios había perdonado tres veces a los enemigos de Israel, resultaba presuntuoso e innecesario perdonar a alguien más de tres veces.

18:22 setenta veces siete. Innumerables veces. *Vea la nota sobre Lucas 17:4.*

18:23 siervos. Dado la gran cantidad de dinero envuelta, es probable que estos “siervos” fueran gobernadores provinciales que debían entregar al rey el dinero producto de los impuestos.

18:24 diez mil talentos. Esto representa una cantidad incomprensible de dinero. El talento era la denominación monetaria más grande, y “diez mil” en el hablar común significaba un número infinito.

18:25 venderle. Una forma para el rey de recobrar el dinero perdido era vender los miembros de la familia del deudor como esclavos.

18:27 le perdonó. Ilustra el perdón generoso y compasivo de Dios a un pecador suplicante que debe a Él un monto impagable. Cp. Colosenses 2:14.

18:28 cien denarios. Aproximadamente el salario de tres meses. Esta no era una cantidad despreciable para la mayoría de las personas, pero sí insignificante en comparación con la cantidad que le había sido perdonada al siervo.

18:29 Ten paciencia... y yo te lo pagaré todo. Cp. v. 6. El hombre perdonado escuchaba la misma súplica que él había hecho antes frente a su señor, pero no tuvo compasión (v. 30).

18:31 sus consiervos... se entristecieron. La falta de perdón es ofensiva para los demás creyentes. Pero, sobre todo, ofende a Dios, quien castiga a sus hijos inmisericordes severamente (vv. 32–34). *Vea la nota sobre el v. 34; cp. 6:15.*

18:34 su señor, enojado. Porque Él es santo y justo, Dios siempre se enoja ante el pecado, incluido el de sus hijos (Cp. He. 12:5–11). **los verdugos.** No la ejecución. Esto ilustra disciplina severa y no la condenación final. **todo lo que le debía.** La deuda original era impagable y el hombre continuaba sin recursos para pagarla. Parece improbable que el esclavo fuera cargado otra vez con la misma deuda por la que había sido perdonado. Lo que debía ahora a su señor sería la carga impuesta por su señor en castigo hasta que aprendiera a perdonar a otros.

19:1 las regiones de Judea al otro lado del Jordán. Perea era la región inmediatamente al E de la rivera del Jordán. No era, técnicamente, parte de Judea, pero el territorio regido por Herodes el Grande incluía ambas regiones y, normalmente, se le consideraba de esta forma. El ministerio de Cristo en Perea duró

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

solo unos cuantos meses. Partiendo de aquí que Él haría su viaje final a Jerusalén, justo antes de la Semana de la pasión (20:17–19).

19:3 Es lícito. Existía una diferencia de opinión acaloradamente discutida entre los rabinos de las escuelas Samai e Hillel (contemporáneos con Cristo). Los samaitas interpretaban la ley rígidamente y permitían que un hombre se divorciara de su mujer solo si ella era culpable de inmoralidad sexual. **por cualquier causa.** Los hilleítas abogaban por una aproximación totalmente pragmática y permitían a un hombre divorciarse de su esposa por cualquier motivo.

19:4 Citado de Génesis 1:27; 5:2. El reto de Jesús a los fariseos reproduce lo dicho en Malaquías 2:15: “¿No (los) hizo él uno... ?” (v. 6).

19:5 Citado de Génesis 2:24 (*vea la nota respectiva*).

19:7 ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio...? Los fariseos malentendían Deuteronomio 24:1–4. No era una “orden” sobre el divorcio, sino una limitación sobre los que se volvían a casar en caso de un divorcio. Aunque se reconocía la legitimidad del divorcio cuando un hombre hallare “alguna cosa indecente” (Dt. 24:1) en su esposa (pecado sexual, según la interpretación de Jesús en el v. 9), Moisés no estaba “ordenando” el divorcio. *Vea la nota sobre Deuteronomio 24:1–4.*

19:8 Por la dureza de vuestro corazón. La frase subraya la verdad de que el divorcio es solo un último recurso en los casos de inmoralidad sexual empedernida (v. 9). **Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres.** El énfasis se encuentra, sin duda alguna, en la palabra “permitió”. Jesús claramente apoya la interpretación de la escuela Samai (*vea la nota sobre el v. 3*).

19:9 fornicación. Este es un término que engloba todo tipo de pecado sexual. Tanto aquí como en 5:32, Jesús incluye esto como “cláusula de excepción”, permitiendo claramente a aquel que es la parte inocente en el divorcio volver a casarse sin incurrir en el estigma de uno que “comete adulterio”. *Vea las notas sobre 5:31, 32.*

19:10 no conviene casarse. Los discípulos entendieron correctamente la naturaleza permanente del matrimonio, y que Jesús estaba fijando un muy alto estándar, permitiendo el divorcio solo en la más extrema de las circunstancias.

19:12 que lo reciba. Aunque no todos pueden hacer frente a esto (v. 11), Cristo no está mandando aquí el celibato. Por el contrario, lo hace un asunto de elección personal, excepto para aquellos que están físicamente imposibilitados de contraer matrimonio por razones naturales o por la violencia de otros hombres. Otros pueden

encontrar razones pragmáticas para no casarse por el bien del reino (*vea las notas sobre 1 Co. 7:7–9*). Pero en ninguna forma Cristo sugirió que el celibato es superior al matrimonio (cp. Gn. 2:18; 1 Ti. 4:3).

19:14 de los tales. Estos niños eran demasiado jóvenes como para poder desarrollar una fe personal. Es muy significativo que Jesús los use como una ilustración de todos aquellos que forman el “reino de los cielos” (cp. 18:1–4). Marcos 10:16 también dice que “los bendecía”. Dios muestra siempre una especial misericordia hacia aquellos que, debido a su edad o a una deficiencia mental, son incapaces de ser creyentes o incrédulos voluntariamente (cp. Jon. 4:11). Ellos son llamados “inocentes” en Jeremías 19:4. Esto no quiere decir que estén libres de la corrupción moral y culpabilidad heredadas del pecado de Adán (*vea las notas sobre Ro. 5:12–19*), pero no son culpables en el mismo sentido de aquellos que pecan deliberada y premeditadamente. Las palabras de Jesús sugieren aquí que la misericordia de Dios es en su gracia extendida a los infantes de forma que aquellos que mueren son regenerados por su soberana voluntad y tienen garantizada la entrada en el reino, no porque merezcan el cielo, sino porque Dios en su gracia escogió redimirlos. *Vea las notas sobre 2 Samuel 12:23; Marcos 10:14.*

19:16 Maestro bueno. Este no es un reconocimiento necesariamente de la deidad de Cristo. El joven simplemente quiso decir que Jesús era recto y un maestro de Dios, que aparentemente tenía vida eterna y podía saber cómo alcanzarla.

19:17 ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Jesús no estaba negando su propia deidad, sino enseñando a aquel joven que todos a excepción de Dios son pecadores. El defecto espiritual más serio de este joven era su rechazo a confesar su propia bancarrota espiritual. *Vea la nota sobre 5:3; cp. Lucas 18:11. si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* Esto, por supuesto, es la ley, no el evangelio. Antes de enseñarle el camino a la vida, Jesús quería impresionar al joven tanto con el alto nivel exigido por Dios y la absoluta futilidad de buscar la salvación por medio de los méritos propios. Esto debió haber provocado una respuesta sobre la imposibilidad de guardar toda la ley de manera perfecta (como la respuesta de los discípulos en el v. 25), pero en lugar de esto el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

joven declaró confiadamente que él calificaba para entrar al cielo bajo aquellos términos.

19:18, 19 Estos son cinco de los seis mandamientos que forman la segunda parte de los Diez Mandamientos, los cuales tratan sobre las relaciones humanas (cp. Éx. 20:12–16; Dt. 5:16–20). *Vea la nota sobre 22:40*. Jesús omitió el décimo mandamiento, el cual trata sobre la codicia e incluyó Levítico 19:18, la sumatoria de la segunda parte del Decálogo. Cp. Romanos 13:1–10.

19:20 he guardado. El sentido de autojustificación del joven no le permitía admitir su propio pecado. *Vea la nota sobre 9:13*.

19:21 anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres. Nuevamente, Jesús no estaba aquí fijando los términos de la salvación, sino exponiendo el verdadero corazón del joven. Su rechazo a obedecer revela dos cosas: 1) él no era inocente en lo que se refería a la ley, porque era culpable de amarse a sí mismo y a sus posesiones más que a su prójimo (cp. el v. 19); y 2) carecía de la fe verdadera, la cual envuelve un deseo sincero de obedecer la voluntad de Cristo (16:24). Jesús no estaba enseñando la salvación por filantropía, pero sí estaba demandando que este joven le otorgara el primer lugar a Cristo. El joven falló la prueba (v. 22). **ven y sígueme.** Esta era la respuesta a la pregunta del joven en el v. 16. Era un llamado a la fe. Es probable que el joven jamás hubiera oído o contemplado tal idea, porque su amor propio y apego a sus posesiones eran un obstáculo tan grande que terminó rechazando el señorío de Jesús en su vida. De esta forma, se alejó permaneciendo en la incredulidad.

19:24 un camello por el ojo de una aguja. Es decir, imposible. Jesús estaba subrayando la imposibilidad de que cualquier persona pueda salvarse por méritos propios. Puesto que la riqueza era tenida como una demostración clara de la aprobación divina, quienes la poseían podían dar más limosnas, por lo que era comúnmente aceptado que los ricos eran los seguros candidatos al cielo (*vea la nota sobre Mr. 10:25*). Jesús destruyó no solo esta noción, sino también la idea de que era posible ganar suficientes méritos para asegurar la entrada al cielo. *Vea la nota sobre el v. 25*.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

19:25 ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Esta era la pregunta correcta, demostrando que habían entendido el mensaje de Jesús (*vea la nota sobre el v. 17*). La salvación solo es posible a través de la divina gracia (v. 26). *Vea las notas sobre Romanos 3:9–20; Gálatas 3:10–13; Filipenses 3:4–9.*

19:27 lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Pedro pone de manifiesto que ellos ya habían hecho lo que Cristo había demandado del joven rico (v. 21). Ellos se habían embarcado en una vida de fe con Cristo. Note que Jesús no reprendió a Pedro por esperar recibir una recompensa (cp. Ap. 22:12).

19:28 regeneración. Aquí el término no lleva su significado teológico normal de regeneración personal (cp. Tito 3:5). En cambio, Jesús estaba hablando de “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hch. 3:21). Esta es una referencia al reino terrenal descrito en Apocalipsis 20:1–15, cuando los creyentes se sentarán con Jesús en su trono (Ap. 3:21). **juzgar.** Gobernar. Cp. 1 Corintios 6:2, 3.

19:30 primeros serán postreros, y postreros, primeros. La afirmación indica que todos somos medidos de igual forma, una verdad que es explicada en la parábola que sigue (*vea la nota sobre 20:16*).

20:1 contratar obreros. Esto era algo típico durante la cosecha. Los jornaleros permanecían de pie en el mercado desde el alba, esperando ser contratados para el trabajo del día. El día de trabajo comenzaba a las seis de la mañana y terminaba a las seis de la tarde.

20:2 un denario al día. Un pago justo por un día completo de trabajo (*vea la nota sobre 22:19*).

20:3 la hora tercera. Nueve de la mañana. Ellos permanecían desocupados porque aun nadie los había contratado (v. 7).

20:4 lo que sea justo. Estos hombres estaban tan ansiosos por trabajar que ni siquiera negociaron un sueldo específico.

20:6 la hora undécima. Es decir, las cinco de la tarde. Desesperados por trabajar, habían esperado casi “todo el día”. Tomarían lo que pudieran encontrar.

20:8 postreros hasta los primeros. Esta es la clave que da sentido a la parábola (*vea la nota sobre el v. 16*).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

20:13 no te hago agravio. Todos los obreros recibieron el pago correspondiente a un día completo de trabajo, para sorpresa de ellos (vv. 9–11). El dueño de la viña estaba siendo generoso con aquellos a quienes pagó de más. No era un desaire para aquellos a quienes había pagado un día de salario por un día completo de trabajo. Esto era lo que había acordado con ellos en un principio, pero era su privilegio extender la misma generosidad a todos (v. 15; cp. Ro. 9:15).

20:16 los primeros serán postreros, y los postreros, primeros. En otras palabras, todos terminan empatados. Sin importar cuánto tiempo trabajaron cada uno de los obreros, todos recibieron el salario de un día completo de trabajo. De igual forma, el ladrón de la cruz disfrutará de todas las bendiciones del cielo junto a aquellos que dedicaron la totalidad de la vida de cada uno de ellos a Cristo. Así es la gracia de Dios (*vea la nota sobre 19:30*).

20:17 Subiendo Jesús a Jerusalén. De esta forma comienza su viaje final a la cruz.

20:19 crucifiquen. Esta fue la tercera vez que Jesús habló a sus discípulos sobre su muerte (*vea la nota sobre 16:21; cp. 17:22, 23*). Tres de sus discípulos habían escuchado, además, a Jesús hablar del tema con Moisés y Elías en la transfiguración (Lc. 9:31). Esta vez, sin embargo, añadió más detalles.

20:20 madre de los hijos de Zebedeo. Marcos 10:35 dice que Jacobo y Juan provocaron la petición del v. 21. No hay contradicción alguna. Es posible, incluso, que los tres hicieran la petición juntos, o quizá probablemente que hubieran discutido el asunto con anterioridad y que luego presentaran por separado la cuestión privadamente a Jesús.

20:21 Ordena... estos dos hijos míos. Probablemente valiéndose de las palabras de Jesús en 19:28, Jacobo y Juan habían recurrido a su madre para apoyar su egoísta y orgullosa petición a Jesús. Este era un tema recurrente entre los discípulos (cp. 18:1–4; 23:11; Mr. 9:34; Lc. 9:46; 22:24, 26), incluso en la mesa de la Última Cena.

20:22 No sabéis lo que pedís. La más grande gloria corresponde para aquellos que sufren más por Cristo. **del vaso que yo he de beber.** El vaso de la ira de Dios (*vea las notas sobre 26:39; Mr. 14:36; Lc. 22:42; Jn. 18:11*). **el bautismo con que**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

yo soy bautizado. Esto se refiere a la inmersión del Señor en el sufrimiento (cp. Lc. 12:50). Sin embargo, las frases referentes al bautismo aquí y en el v. 23 no aparecen en los primeros manuscritos.

20:23 A la verdad. Jacobo fue decapitado (Hch. 12:2) y Juan torturado y exiliado en Patmos (Ap. 1:9) por el nombre de Cristo. **para quienes está preparado.** Dios solo ha elegido.

20:24 se enojaron. Un enojo producto de los celos, sin duda alguna. Todos ellos habrían hecho una petición semejante a Jesús si hubieran tenido la oportunidad. *Vea la nota sobre el v. 21.*

20:25–28 En este rico texto, el Señor estaba enseñando a sus discípulos que el estilo de grandeza y liderazgo para los creyentes es diferente. Los líderes gentiles dominaban de manera dictatorial, usando poder y autoridad carnal. Los creyentes deben actuar de manera opuesta. Ellos guían al ser siervos y darse a sí mismos a otros, como lo hizo Jesús.

20:28 para dar su vida en rescate por muchos. La palabra traducida como “por” significa “en lugar de”, resaltando la naturaleza vicaria del sacrificio de Cristo. Un “rescate” es el precio pagado para liberar a un esclavo o a un prisionero. Esto no indica un pago a Satanás. El rescate es ofrecido a Dios, para satisfacer su justicia e ira contra el pecado. El precio pagado fue la propia vida de Cristo, mediante una expiación en sangre (cp. Lv. 17:11; He. 9:22). Es este, entonces, el significado de la cruz: Cristo sometándose a sí mismo al castigo divino contra el pecado en nuestro lugar (cp. Is. 53:4, 5; *vea la nota sobre 2 Co. 5:21*). Sufrir el choque de la ira divina en lugar de los pecadores fue la “copa” que Él dijo tendría que beber, y el bautismo para el cual se estaba preparando (v. 22).

20:29 Al salir ellos de Jericó. *Vea la nota sobre el v. 30.*

20:30 dos ciegos. Marcos 10:46 y Lucas 18:35 mencionan solo a un hombre ciego, y Lucas dice que este encuentro tuvo lugar cuando Cristo se aproximaba a Jericó y no cuando se alejaba de allí (v. 29). Las diferencias son fácilmente reconciliables: había dos hombres ciegos, pero Bartimeo (Mr. 10:46) fue el vocero de los dos y fue, por lo tanto, el enfoque único tanto del relato de Lucas como el de Marcos (*vea nota sobre 8:28*). También es un hecho que existieron dos Jericó, una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en el montículo de la ciudad antigua (cuyas ruinas pueden ser vistas hoy día) y otra, la inhabitada ciudad de Jericó, cercana a la primera. Jesús pudo haber estado “saliendo” de la Jericó antigua y entrando a la Jericó nueva. También pudiera ser que los hechos estén siendo superpuestos, de forma que Jesús encontró primero al hombre ciego dentro de la ciudad, pero la curación tuvo lugar cuando Él estaba saliendo de ella. **Hijo de David.** *Vea la nota sobre 1:1.*

21:1 Betfagé. Un pequeño poblado cercano a Betania, en el lado SE del Monte de los Olivos. No es mencionado en ninguna otra parte de las Escrituras, excepto en conexión con la entrada triunfal de Cristo (Mr. 11:1; Lc. 19:29).

21:3 Y si alguien os dijere algo. Marcos relata que fue esto lo que exactamente sucedió (Mr. 11:5, 6). Apenas llegaron a Betfagé (v. 1), Jesús no tendría oportunidad alguna de hacer los preparativos para el uso de estos animales. Aún así, Él sabía la localización precisa de los animales y la buena disposición de los dueños. Semejante y detallado preconocimiento es una demostración de su divina omnisciencia.

21:5 un pollino, hijo de animal de carga. Una cita exacta de Zacarías 9:9 (cp. Is. 62:11). El cumplimiento exacto de esta profecía mesiánica no escaparía a las multitudes judías, quienes respondieron con títulos y odas que estaban solo a la altura del Mesías (*vea la nota sobre el v. 9*).

21:7 el asna y el pollino. Mateo es el único escritor de los Evangelios que menciona el asna. Sin embargo, todos mencionan la joven edad del asno (Jn. 12:14) o establecen que nadie aún lo había montado (Mr. 11:2; Lc. 19:30). El asna fue traída también, quizá para hacer cooperar al pollino. **y él se sentó encima.** Es decir, sobre los mantos. Cristo monta sobre el joven burro (Mr. 11:7).

21:8 tendía sus mantos en el camino. Extender los vestidos en la calle era en la antigüedad un acto de homenaje reservado para la alta nobleza (cp. 2 R. 9:13), sugiriendo que la multitud reconocía su derecho a ser rey de los judíos.

21:9 Hosanna. Transliteración del vocablo hebreo traducido como “sálvanos ahora” de Salmo 118:25. **Bendito.** Esta es una cita exacta del v. 26 del mismo salmo. Esto, junto con el título mesiánico “Hijo de David”, demuestra claramente que la multitud reconocía la declaración mesiánica de Cristo sobre sí mismo (*vea la nota sobre 1:1*). La fecha de este suceso fue domingo, 9 Nisán, 30 d.C.,

cp. compare

cp. compare

exactamente cuatrocientos ochenta y tres años después del decreto de Artajerjes mencionado en Daniel 9:24–26 (*vea la nota respectiva*).

21:12 echó fuera. Esta fue la segunda vez que Jesús limpió el templo. Juan 2:14–16 describe un incidente similar a comienzos del ministerio público de Jesús. Hay, sin embargo, algunas diferencias entre ambos sucesos. En la primera limpieza, los oficiales del templo confrontaron a Jesús inmediatamente después (*vea la nota sobre el v. 23; cp. Jn. 2:18*). Sin embargo, ninguno de los relatos sobre la segunda limpieza mencionan ninguna confrontación similar. Por el contrario, la sinopsis describe cómo Jesús recriminó a todos los presentes (v. 13) e incluso hizo del incidente una ocasión para enseñarles algo (Mr. 11:17; Lc. 19:46, 47). **los que vendían y compraban.** Él considera tanto a los vendedores como a los compradores culpables de profanar el templo. Entre los artículos que eran comprados y vendidos estaban también las “palomas” y otros animales para el sacrificio (cp. Jn. 2:14). **los cambistas.** Agentes especializados en intercambio de monedas se presentaban en manadas donde fueran requeridos, ya que las monedas romanas y otras extranjeras no eran admitidas para las ofrendas del templo. Evidentemente, tanto los mercaderes como los cambistas incrementaron los precios tan excesivamente que el mercado del templo se hizo similar a una cueva de ladrones (v. 13). Este tipo de comercio tenía lugar en el patio de los gentiles, un área de gran extensión en el monte del templo.

21:13 Escrito está. Jesús reúne dos profecías del AT, Isaías 56:7 (“mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”) y Jeremías 7:11 (“¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?”)

21:15 muchachos. Lit. “niños”. La multitud presente en Jerusalén para la Pascua habría incluido seguramente un gran número de niños de doce años de edad, quienes estaban allí para celebrar su primera Pascua, justo como Jesús lo había hecho antes.

21:16 Sí; ¿nunca leísteis...? Jesús replica al indignado sumo sacerdote del templo y a los escribas con una ineludible afirmación de su deidad. Él cita Salmo 8:2, el cual habla sobre la “alabanza” ofrecida a Dios. Empleando este versículo en

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

defensa del culto que Dios había ordenado “de la boca de los niños” en su nombre, Jesús estaba reclamando el derecho ser alabado como Dios.

21:19 Y luego. Este es un término relativo; el árbol debió morir de inmediato, pero Marcos 11:14, 20 (*vea la nota respectiva*) sugiere que su marchitamiento no fue visible, sino hasta el día siguiente. La maldición de Jesús al árbol tuvo como propósito impartir una lección divina, y no una expresión de frustración. La higuera es frecuentemente empleada en las Escrituras como símbolo de Israel (Os. 9:10; Jl. 1:7), y la higuera marchita frecuentemente simboliza el juicio de Israel a causa de su carencia de frutos espirituales (*vea la nota sobre 3:8*) a pesar de la abundancia de bendiciones espirituales (Jer. 8:13; Jl. 1:12). La acción de Jesús ilustra, entonces, el juicio de Dios en contra la Israel terrenal por su vergonzosa infructuosidad, manifestada en el rechazo del Mesías. Una de las parábolas de Jesús encerraba una enseñanza similar (Lc. 13:6–9).

21:21 si tuviereis fe, y no dudareis. Esto presupone que lo solicitado es, efectivamente, la voluntad de Dios (*vea la nota sobre 17:20*), solo la fe que viene de Dios es absolutamente libre de dudas (cp. Mr. 9:24). **será hecho.** Un milagro de semejante dimensiones era lo que precisamente deseaban los escribas y fariseos que Jesús hiciera, pero Él siempre se negó (*vea la nota sobre 12:38*). Aquí, les habla figurativamente sobre el inmensurable poder de Dios, liberado en quienes tienen verdadera fe.

21:23 estas cosas. Es decir, tanto su enseñanza pública como sus milagros. Ellos debieron haber tenido también en mente su acción de la limpieza del templo el día anterior (*vea la nota sobre el v. 12*). **¿y quién te dio esta autoridad?** Ellos se vieron obligados a admitir que Jesús tenía alguna fuente de indiscutible autoridad. Sus milagros fueron tan obvios y tan numerosos, que no podían considerarse fraudulentos. Inclusive su enseñanza tenía tal fuerza y claridad, que era obvio para todos que en sus palabras había autoridad (*vea la nota sobre 7:29*).

21:25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? Jesús atrapó a los líderes judíos en su propia trampa. Ellos no tenían duda alguna de que Él respondería afirmativamente diciendo que su autoridad provenía directamente de Dios (como lo había dicho muchas veces antes cp. Jn. 5:19–23; 10:18). Luego de esto, lo acusarían de blasfemia y usarían esto como una excusa para matarlo, como lo habían

cp. compare

cp. compare

intentado antes (Jn. 5:18; 10:31–33). Aquí, sin embargo, hace una pregunta que los colocó en un dilema importante, porque Juan había sido reverenciado ampliamente por el pueblo. Ellos no podían apoyar el ministerio de Juan sin condenarse a sí mismos. Si negaban la legitimidad del ministerio de Juan, tendrían que enfrentar la reacción del pueblo (v. 26). Finalmente, Jesús expone la ausencia de cualquier autoridad de parte de ellos para examinarlo a Él. *Vea la nota sobre Lucas 20:5.*

21:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Jesús los forzó a testificar contra ellos mismos. El punto central de la parábola es que hacer es mejor que decir (cp. 7:21–27; Stg. 1:22). Ellos tenían que reconocer esto, aunque haciéndolo se condenaran a sí mismos. La idea de que los recolectores de impuestos y las prostitutas arrepentidos entrarían al reino antes que los hipócritas religiosos fue un tema recurrente en su ministerio (*vea la nota sobre 5:20*), y esto enfureció a los líderes judíos.

21:32 camino de justicia. Es decir, el arrepentimiento y la fe que resultan en la imputación de la justicia de Dios (*vea la nota sobre Ro. 3:21*). **los publicanos y las rameras.** *Vea las notas sobre 5:46; 9:9; Marcos 2:15.* Los parias de la sociedad judía, los más despreciados públicamente por los sacerdotes y los ancianos, habían hallado la salvación mientras que sus líderes autojustificados no. Cp. Romanos 10:3.

21:33 una viña... vallado. *Vea Isaías 5:2.* Jesús estaba aludiendo claramente a este pasaje del AT, el cual seguramente era familiar para los líderes judíos. La “viña” es un símbolo comúnmente utilizado en las Escrituras para la nación hebrea. El dueño de la viña, que representa a Dios, desarrolló su viña con gran cuidado y luego la arrendó a labradores, que representan a los líderes judíos.

21:34 sus siervos. Es decir, los profetas del AT.

21:35 a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Mateo frecuentemente mezcla y simplifica detalles (*vea las notas sobre los vv. 19; 8:28; 20:30*). Del recuento de Mateo aprendemos que en la narración hecha por Jesús, tres diferentes siervos vinieron individualmente. Los arrendatarios “golpearon” al primero, “apedrearon” al segundo y “mataron al tercero” (Mr. 12:2–5). Esto corresponde al tratamiento que muchos de los gobernantes judíos dieron a los profetas del AT (1 R. 22:24; 2 Cr. 24:20, 21; 36:15, 16; Neh. 9:26; Jer. 2:30).

cp. compare

Cp. compare

21:37 mi hijo. Esta persona representa al señor Jesucristo, a quien mataron (vv. 38, 39), por lo que deberán enfrentar el juicio divino (v. 41).

21:41 arrendará su viña a otros labradores. Nuevamente los líderes judíos pronuncian su propio juicio (*vea la nota sobre el v. 31*). El juicio que ellos mismos hicieron acerca de los labradores malvados era también el juicio de Cristo contra ellos (v. 43). El reino y las bendiciones espirituales dadas a Israel fueron otorgados a “otros labradores”, simbolizando la Iglesia (v. 43), la cual está formada principalmente por gentiles (cp. Ro. 11:11).

21:42 La piedra que desecharon. Esto se refiere a su crucifixión y la restauración de la “cabeza del ángulo”, su resurrección. **cabeza del ángulo.** Superficialmente, esta cita de Salmo 118:22, 23 es irrelevante a la parábola que la precede. Pero es tomada de un salmo mesiánico. Jesús lo cita para sugerir que el Hijo, quien fue asesinado y arrojado fuera de la viña, era también la “cabeza del ángulo” en el plan redentor de Dios.

21:43 gente que produzca los frutos de él. La Iglesia. *Vea las notas sobre v. 41.* Pedro habla de la Iglesia como una “nación santa” (1 P. 2:9).

21:44 esta piedra. Cristo es “piedra de tropiezo y roca de defensa” para los incrédulos (Is. 8:14; 1 P. 2:9). El profeta Daniel lo describió como una gran piedra que fue cortada sin manos, que cae sobre los reinos del mundo y los aplasta (Dn. 2:44, 45). Si un vaso de cerámica “cae sobre” una piedra, o la piedra “cae” sobre el vaso, el resultado es el mismo. El dicho sugiere que tanto la enemistad como la apatía son respuestas incorrectas a Cristo, y todos aquellos que son culpables de ambas están en peligro de juicio.

21:45 entendieron que hablaba de ellos. Al evocar tantas imágenes familiares mesiánicas (vv. 42–44), Jesús hizo que su significado fuera perfectamente claro para los principales sacerdotes y los fariseos.

22:2 semejante a un rey que hizo fiesta de bodas. Jesús narró una parábola semejante, pero diferente, en Lucas 14:16–23. Aquí, el banquete era una fiesta de bodas para el hijo del rey. La apatía (v. 5) y el rechazo (v. 6) de aquellos que fueron invitados a la fiesta fue más un desaire en contra del rey. Además, maltrataron y asesinaron a los mensajeros del rey, una inconcebible afrenta a la bondad de rey.

22:4 Volvió a enviar otros siervos. Esto ilustra la paciencia de Dios y comprensión con aquellos que deliberadamente lo desprecian. Él mantiene la invitación incluso cuando su bondad ha sido ignorada o rechazada.

22:7 se enojó. Su gran paciencia finalmente se agotó, juzgándolos. **quemó su ciudad.** El juicio que Jesús describió anticipó la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Inclusive la gran piedra del templo fue destruida por fuego y reducida a cenizas. *Vea las notas sobre 23:36; 24:2; Lucas 19:43.*

22:9 llamad a las bodas a cuantos halléis. Esto ilustra la oferta gratuita del evangelio, la cual se extiende a todos indiscriminadamente (cp. Ap. 22:17).

22:11 vestido de boda. Todos, sin excepción, fueron invitados al banquete, por lo que este hombre no debe ser visto como un colado cualquiera. De hecho, todos los invitados fueron recolectados apresuradamente de “los caminos” por lo que no se podía esperar que estuvieran ataviados apropiadamente. De aquí se deduce que los vestidos de boda fueron proveídos por el mismo rey. La falta de un atuendo apropiado en este hombre indica que rechazó intencionalmente la provisión generosa del rey. Su acción resultó ser más ofensiva al rey que el rechazo a asistir a la boda, porque cometió su impertinencia en presencia misma del rey. Este personaje parece representar a quienes se identifican externamente con el reino, profesan ser cristianos, pertenecen a la Iglesia de manera visible, pero desprecian el vestido de rectitud que Cristo ofrece (cp. Is. 61:10) buscando una rectitud que venga de sí mismos (cp. Ro. 10:3; Fil. 3:8, 9). Se avergüenzan de admitir su propia pobreza espiritual (*vea la nota sobre 5:3*) rehúsan recibir el vestido generosamente ofrecido por el Rey, el cual es mejor, y por esto son culpables de pecar terriblemente en contra de su bondad.

22:12 él enmudeció. Es decir, él no tenía excusa alguna.

22:13 las tinieblas de afuera. Esto describiría la oscuridad más lejana de la luz, es decir, las tinieblas de afuera. **el lloro y el crujir de dientes.** Esto se refiere al inconsolable lamento y el tormento incesante. Jesús usó comúnmente esta frase para describir el infierno (cp. 13:42, 50; 24:51).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:14 muchos son llamados, y pocos escogidos. El llamado citado aquí es referido algunas veces como el “llamado general” (o llamado “externo”), un llamado al arrepentimiento y la fe que es inherente en el mensaje del evangelio. Este llamado va dirigido a todos aquellos que escuchan el evangelio. “Muchos” lo oyen, pero “pocos” responden (vea la comparación muchos / pocos de 7:13, 14). Aquellos que responden son los “escogidos”, los elegidos. En las cartas paulinas, la palabra “llamar” es usualmente utilizada para referirse al irresistible llamado de Dios a los elegidos (Ro. 8:30), conocido como el “llamado eficaz” (o llamado “interno”). El llamado eficaz es la ilustración sobrenatural de Dios de la cual habla Jesús en Juan 6:44. Aquí se tiene en mente un llamado general dirigido a todos aquellos que escuchan el evangelio. Este llamado es el gran “todo aquel que crea” del evangelio (cp. Ap. 22:17). Tenemos, entonces, el apropiado balance entre la responsabilidad humana y la soberanía divina: la exclusión del reino de quien rechaza intencionalmente la invitación es perfectamente justa. Los “escogidos” entran al reino solo a causa de la gracia divina al escogerlos.

22:16 herodianos. El partido judío que apoyaba a la romanizada dinastía herodiana. Los herodianos no eran un partido religioso, como los fariseos, sino uno político, constituido quizá fundamentalmente por saduceos (incluidos los líderes del templo). Al contrario de estos, los fariseos odiaban el dominio romano y la influencia herodiana. El hecho de que ambos grupos hubieran conspirado contra Jesús revela cuán seriamente ambas partes lo consideraban una amenaza para sus intereses. Herodes mismo deseaba la muerte de Jesús (Lc. 13:31), y los fariseos ya habían intentado matarlo también (Jn. 11:53). Por esto unieron esfuerzos para alcanzar la meta común.

22:17 ¿Es lícito dar tributo a César, o no? El tema en discusión era el pago de los tributos, un impuesto anual de un denario por persona (vea la nota sobre el v. 19). Este “impuesto” formaba parte de un impuesto mayor exigido por Roma. Puesto que estos fondos eran utilizados para financiar la ocupación del ejército, todos los impuestos romanos eran odiados por el pueblo. Pero el pago del tributo era el más odiado de todos porque el mismo sugería que Roma era dueña incluso de las personas, cuando ellas se veían a sí mismas como propiedad de Dios. Por lo tanto, resulta perfectamente lógico que interrogaran a Jesús sobre este asunto en particular. Si su respuesta era negativa, los herodianos pudieran acusarlo de traición

a Roma. Si respondía positivamente, los fariseos lo acusarían de deslealtad hacia la nación judía y perdería el apoyo del pueblo.

22:19 un denario. *Vea la nota sobre Marcos 12:16.* Una moneda de plata, el salario de un día para un soldado romano. Las monedas eran acuñadas bajo la autoridad del emperador, siendo la única persona que podía emitir monedas de oro o plata. El “denario” de los días de Jesús fue acuñado por Tiberio. En un lado de la moneda aparecía la imagen de su rostro, y en la otra, un grabado de sí mismo sentado en su trono con túnicas sacerdotales. Los judíos consideraban esta última como una imagen de idolatría, prohibida por el segundo mandamiento (Éx. 20:4), el cual haría de este impuesto y a estas monedas doblemente ofensivas.

22:21 De César... de Dios. La imagen del César está impresa en la moneda; la imagen de Dios está impresa en la persona (Gn. 1:26, 27). El cristiano debe “rendir” obediencia a César en el reino de César (Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13–17), pero “las cosas que pertenecen a Dios” son cosas que no pertenecen a César y deben ser dadas solamente a Dios. De esta forma, Cristo reconoce el derecho de César a medir y recolectar los impuestos, y hace un deber de los cristianos el pagarlos. Pero Cristo nunca sugirió (como algunos suponen) que César tuviera alguna autoridad única o final en los campos social o político. En último caso, todas las cosas son de Dios (Ro. 11:36; 2 Co. 5:18; Ap. 4:11) incluyendo el campo en el cual César o cualquier otro gobernante ejerce autoridad.

22:23 no hay resurrección. *Vea la nota sobre 3:7.*

22:24 su hermano se casará con su mujer. Esto se refiere a la ley del levirato, encontrada en Deuteronomio 25:5–10 (*vea la nota respectiva*). Esta fue una medida para asegurar que las líneas familiares se mantuvieran intactas y las viudas fueran cuidadas adecuadamente.

22:30 como los ángeles de Dios en el cielo. Los saduceos no creían en los ángeles (*vea la nota sobre 3:7*), por lo que Jesús estaba exponiendo aquí otra de sus creencias falsas. Los ángeles son criaturas inmortales que no se reproducen, por lo que no necesitan casarse. “En la resurrección” los santos tendrán la misma característica.

22:32 no es Dios de muertos. El argumento de Jesús (tomado del Pentateuco, porque los saduceos reconocían solamente la autoridad de Moisés, *vea la nota sobre 3:7*) se basó en la enfática conjugación al presente de “YO SOY” de Éxodo 3:6. Este sutil pero efectivo argumento silenció finalmente a los saduceos (v. 34). *Vea la nota sobre Marcos 12:26.*

22:35 intérprete de la ley. Un escriba especializado en interpretar la ley. *Vea las notas sobre 2:4; Lucas 10:25.*

22:36 *Vea la nota sobre Marcos 12:28.*

22:37 corazón... alma... mente. Marcos 12:30 agrega “fuerzas”. La cita proviene de Deuteronomio 6:5, parte de la *shema* (“oír” en hebreo, Dt. 6:4). Este versículo dice “corazón... alma... fuerzas”. Algunos manuscritos de la LXX incluyen “mente”. El uso de varios términos no está dirigido a citar diferentes facultades humanas, sino a subrayar la integridad del tipo de amor que es requerido.

22:39 Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Esta es una cita de Levítico 19:18. Contrariamente a algunas interpretaciones contemporáneas este no es un llamado hacia el egocentrismo. Más bien, contiene en diferentes palabras la misma idea que la regla de oro (*vea la nota sobre 7:12*). Propone a los creyentes medir su amor por los otros según lo que ellos desearían para sí mismos.

22:40 toda la ley y los profetas. Es decir, todo el AT. Jesús resume todo el deber moral del hombre en dos categorías: amor a Dios, y amor al prójimo. Estas mismas dos categorías diferencian a los cuatro primeros mandamientos del Decálogo de los seis restantes.

22:42 Qué pensáis. Una frase frecuentemente usada por Cristo para introducir una pregunta para probar a alguien (v. 17; 17:25; 18:12; 21:28; 26:66). Tanto los fariseos, como los herodianos, saduceos y escribas habían intentado probar a Jesús. Él también tenía una prueba para ellos. **hijo... de David.** *Vea la nota sobre 1:1.* “Hijo de David” era el título mesiánico más común en los días de Jesús. Su respuesta reflejaba la convicción de que el Mesías no sería más que un simple hombre, y la respuesta de Jesús fue una aseveración de su deidad. *Vea la nota sobre el v. 45.*

22:43 en el Espíritu. Es decir, bajo la inspiración del Espíritu Santo (cp. Mr. 12:36).

22:44 Citado de Salmo 110:1.

22:45 David le llama Señor. David jamás hubiera llamado a un simple descendiente humano “Señor”. Jesús no estaba aquí discutiendo si “Hijo de David” era un título apropiado para el Mesías; pues, después de todo, este se basaba en lo que había sido revelado acerca del Mesías en el AT (Is. 11:1; Jer. 23:5) y es usado

como título mesiánico en 1:1 (*vea la nota respectiva*). Jesús estaba aclarando que el título “Hijo de David” no resumía todo lo que es cierto acerca del Mesías quien es también “Hijo de Dios” (Lc. 22:70). La ineludible implicación es que Jesús estaba declarando su propia deidad.

23:2 cátedra de Moisés. La expresión es el equivalente a la universitaria “cátedra de filosofía”. “Sentarse” en la cátedra de Moisés indicaba tener la más alta autoridad para instruir a las personas en cuanto a la ley. La expresión aquí podría ser traducida como “los escribas y fariseos se han sentado a sí mismos en la cátedra de Moisés”, haciendo énfasis en el hecho de que este era un reclamo imaginario de autoridad que hacían para ellos mismos. Existía la idea legítima de que los sacerdotes y levitas tenían autoridad para decidir sobre los asuntos de la ley (Dt. 17:9), pero los escribas y fariseos fueron más allá de cualquier legítima autoridad y añadieron tradiciones humanas a la Palabra de Dios (15:3–9). Por esto Jesús los condenó (vv. 8–36).

23:3 guardadlo y hacedlo. Es decir, en la medida en que esté de acuerdo con la Palabra de Dios. Los fariseos eran prontos para atar “cargas pesadas” (v. 4) de tradición extra bíblica y ponerlas en los hombros de los demás, Jesús condenó explícitamente este tipo de legalismo.

23:5 filacterias. Cajas de cuero que contenían pergaminos en los cuales estaban escritos en cuatro columnas (Éx. 13:1–10; 11–16; Dt. 6:4–9; 11:13–21). Estas eran llevadas por los hombres en el momento de la oración, una en la frente y otra en el brazo izquierdo, justo por encima del codo. El uso de filacterias se basaba en una interpretación literal exagerada de pasajes como Éxodo 13:9, 10; Dt. 6:8. Evidentemente, los fariseos habían ensanchado las correas de sus filacterias para hacerlas más prominentes. **los flecos de sus mantos.** Es decir, las borlas. Jesús mismo las vistió (*vea la nota sobre 9:20*), por lo que el problema no eran las borlas en sí mismas, sino la costumbre de hacerlas más largas con la intención de parecer más espiritual.

23:8–10 Rabí... Padre... Maestro. Jesús condena aquí el orgullo y la pretensión, no los títulos en sí. Pablo habla repetidamente de “maestros” en la Iglesia, y se refiere a sí mismo como el “padre” de los corintios (1 Co. 4:15). Obviamente esto no prohíbe las muestras de respeto, tampoco (cp. 1 Ts. 5:11, 12; 1 Ti. 5:1). Cristo prohíbe solamente el uso de estos nombres como títulos espirituales

o de manera ostentosa otorgando indebidamente autoridad espiritual a un ser humano, como si este fuera mayor fuente de verdad que Dios.

23:13 ni dejáis. Los fariseos, habiéndose apartado de la rectitud de Dios, buscaron la forma de crear una rectitud por sí mismos (Ro. 10:3), enseñando a otros a hacer lo mismo. Su legalismo y excesiva religiosidad efectivamente oscurecieron la puerta estrecha a través de la cual hay que entrar para acceder al reino (*vea las notas sobre 7:13, 14*).

23:14 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos disponibles de Mateo, pero sí aparece en Marcos. *Vea las notas sobre Marcos 12:40*.

23:15 prosélito. Un gentil convertido al judaísmo. *Vea Hechos 6:5*. **hijo del infierno.** Es decir, alguien que está destinado eternamente al infierno.

23:16 no es nada. Esta era una arbitraria distinción que los fariseos habían hecho para proveerse a sí mismos de una justificación santurróna para vivir con impunidad. Si alguien juraba “por el templo” (o el altar, v. 18; o el cielo, v. 22), su juramento no se consideraba obligante, pero si juraba “por el oro del templo”, este no podría romper su juramento sin estar sujeto a penalidades por la ley judía. Nuestro Señor deja en claro que jurar por semejantes cosas es equivalente a jurar por Dios mismo. *Vea la nota sobre 5:34*.

23:23 diezmáis la menta y el eneldo y el comino. Hierbas del jardín y no productos de la granja sobre los cuales se debía diezmar (Lv. 27:30). Pero los fariseos fastidiosamente tasaban un diez por ciento de cada hierba, contando quizás cada semilla de anís (eneldo). Sin embargo, la intención de Jesús no era condenar la observación de los mínimos detalles de la ley. El problema era que ellos habían descuidado los asuntos más importantes relacionados con la justicia, la misericordia y la fe, es decir, los principios morales que subyacen en las leyes. Ellos se conformaron con dar su atención a los aspectos incidentales y externos, e intencionalmente obviaron el significado espiritual de la ley. Jesús les dijo que debían haberse concentrado en estas cosas sin dejar de hacer las otras.

23:24 coláis el mosquito, y tragáis el camello. Algunos fariseos filtraban sus bebidas a través de una tela delgada para asegurarse de que no habían tragado inadvertidamente un mosquito, el más pequeño de los animales impuros (Lv. 11:23). El camello era el más grande de los animales impuros (Lv. 11:4).

23:25 limpiáis lo de fuera. El énfasis de los fariseos en los aspectos externos de la ley era la causa de su error. ¿Quién desearía beber de un vaso que ha sido lavado por fuera pero no por dentro? Los fariseos vivían su vida como si la apariencia

externa fuera más importante que la realidad interna. Esta era la verdadera esencia de su hipocresía, y Jesús los reprochó por esto repetidamente (*vea las notas sobre 5:20; 16:12*).

23:27 sepulcros blanqueados. Las tumbas eran normalmente blanqueadas para destacarlas. Tocar o caminar accidentalmente sobre una tumba, podía causar impureza ceremonial (Nm. 19:16). Una recién blanqueada tumba sería brillantemente blanca, de limpia apariencia, y tendría algunas veces una ornamentación espectacular. Pero en el interior estaba lleno de deshonra y decadencia. Compare las palabras de Jesús aquí y en Lucas 11:44.

23:30 no hubiéramos sido sus cómplices. Una muestra ridícula de religiosidad excesiva, si tomamos en cuenta que, de hecho, estaban planificando el asesinato del Mesías (cp. Juan 11:47–53).

23:34 profetas y sabios y escribas. Es decir, los discípulos, así como los profetas, evangelistas y pastores que lo siguieron (cp. Ef. 4:11).

23:35 Abel... Zacarías. Primer y último mártir del AT, respectivamente. **hijo de Berequías.** (Zac. 1:1). El AT no narra cómo murió. Sin embargo, la muerte de otro Zacarías, hijo de Joiada, es narrada en 2 Crónicas 24:20, 21. Este fue apedreado en el patio del templo, exactamente como lo describe Jesús aquí. Todos los mejores manuscritos de Mateo contienen la frase “Zacarías, hijo de Berequías” (sin embargo, esta no aparece en Lucas 11:51). Algunos han sugerido que Zacarías en 2 Crónicas 24 era en realidad nieto de Joiada, y que el nombre de su padre era también Berequías. Pero no hay dificultad alguna si tomamos las palabras de Jesús y aceptamos su infalible testimonio de que Zacarías el profeta fue martirizado entre el templo y el altar, de manera similar a como fue muerte el primer Zacarías.

23:36 esta generación. Históricamente, esta fue la generación que experimentó la absoluta destrucción de Jerusalén y el incendio del templo en el año 70 d.C. El lamento de Jesús sobre Jerusalén y el retiro de la bendición de Dios del templo (vv. 37, 38) sugieren fuertemente que el saqueo de Jerusalén en el 70 d.C. fue el juicio al que se estaba refiriendo Jesús. *Vea las notas sobre 22:7; 24:2; Lucas 19:43.*

23:37 ¡Cuántas veces quise... y no quisiste! Dios es absolutamente soberano y por esto completamente capaz de hacer que suceda lo que Él desee (cp. Is. 46:10),

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluyendo la salvación de quienquiera que Él elija (Ef. 1:4, 5). Sin embargo, algunas veces Él expresa un deseo por aquello por lo cual Él soberanamente no lo lleva a cabo (cp. Gn. 6:6; Dt. 5:29; Sal. 81:13; Is. 48:18). Esta expresión en ninguna manera sugiere una limitación en la soberanía de Dios o implica algún tipo de cambio en Él (Nm. 23:19). Sin embargo, sí revela aspectos esenciales del carácter divino. Dios está lleno de compasión, sinceramente bueno para con todos, deseoso del bien, no es malo y, por esto, no se deleita en la destrucción de los malvados (Ez. 18:32; 33:11). Mientras se afirma la soberanía de Dios, debemos entender sus súplicas hacia el arrepentimiento de los reprobados así como los llamados bienintencionados, y su bondad hacia los inicuos como una misericordia genuina diseñada para llevarlos al arrepentimiento (Ro. 2:4). La emoción demostrada aquí por Jesús (y en pasajes similares como Lucas 19:41) es obviamente una pasión sincera y profunda. Todos los sentimientos de Jesús deben estar en perfecta armonía con la voluntad divina (cp. Jn. 8:29), y por esto sus lamentos no deben ser considerados como una simple exhibición de su humanidad.

23:38 vuestra casa os es dejada desierta. Unos pocos días antes, Jesús se había referido al templo como la “casa” de su Padre (21:13). Pero la gloria y la bendición de Dios habían sido removidas de Israel (vea 1 S. 4:21). Cuando Jesús “salió del templo” (24:1), la gloria de Dios se fue con Él. En Ezequiel 11:23 se describe la visión que tuvo el profeta sobre la salida de la gloria *Shekiná* en sus días. La gloria divina abandonó el templo y se puso sobre el Monte de los Olivos (vea las notas sobre 24:3; Lucas 19:29), exactamente la misma ruta que siguió Cristo (cp. 24:3).

23:39 no me veréis. El ministerio público de Jesús había terminado. Él se apartaría de la Israel nacional hasta el tiempo en el futuro en el cual lo reconocerán como Mesías (Ro. 11:23–26). Esta es una cita de Salmo 118:26.

24:1–25:46 Este es el último de los cinco discursos que relata Mateo (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). Es conocido como el Sermón del Monte de los Olivos y contiene parte del más importante material profético en todas las Escrituras.

24:1 los edificios del templo. Este templo fue comenzado bajo el reinado de Herodes el Grande en el año 20 a.C. (vea la nota sobre 2:1) y continuaba bajo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

construcción cuando los romanos lo destruyeron en el año 70 d.C. *vea la nota sobre el v. 2*). En la época del ministerio de Jesús, el templo era una de las estructuras más impresionantes del mundo, hecho de bloques macizos de piedra adornados con ornamentos de oro. Algunas de las piedras del templo medían alrededor de 12 por 3 por 3 metros, extraídas expertamente de la cantera para calzar perfectamente unas con otras. Los edificios del templo fueron hechos de reluciente mármol blanco, y toda la pared este de la gran estructura principal fue cubierta con láminas de oro que reflejaban el sol de la mañana, haciendo posible un espectáculo visible para muchos. El monte del templo fue ensanchado por completo por los ingenieros de Herodes, por medio de largas paredes de contención y cámaras abovedadas en el lado S y la esquina SE. De esta forma, el gran patio encima del monte templo dobló su tamaño. Todo el complejo del templo fue increíblemente magnífico. La conversación de los discípulos aquí pudo haber sido incitada por las palabras de Jesús en 23:38. Sin duda alguna, se preguntaban cómo era posible que un sitio tan espectacular como este pudiera llegar a estar alguna vez “desolado”.

24:2 no quedará aquí piedra sobre piedra. Estas palabras se cumplieron literalmente en el año 70 d.C. Tito, el general romano, levantó enormes andamios de madera alrededor de las paredes de los edificios del templo, los colmó hasta arriba de madera y otros materiales inflamables y los hizo arder. El calor del fuego fue tan intenso que las piedras se desmoronaron. Los escombros fueron cernidos para recuperar el oro fundido y las ruinas restantes fueron “derribadas” y echadas al torrente de Cedrón. *Vea las notas sobre 22:7; Lucas 19:43.*

24:3 monte de los Olivos. La colina opuesta directamente al templo, siguiendo el torrente de Cedrón al E (*vea la nota sobre Lc. 19:29*). Este lugar tiene el privilegio de brindar la mejor vista panorámica de Jerusalén. En la base de esta montaña se encuentra Getsemaní (*vea la nota sobre 26:36*). **qué señal habrá de tu venida.** Lucas 19:11 relata que los discípulos aun pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente. La destrucción del templo (v. 2) no se adecuaba al esquema escatológico que habían previsto, por lo que pidieron mayor claridad. Jesús dirigió sus preguntas en orden inverso, describiendo la señal profética de su venida (de hecho, una serie de señales) en los vv. 4–35, y luego dirigiendo sus preguntas sobre el momento en el que ocurrirían estos sucesos comenzando en el v. 36. Cuando ellos preguntaron sobre su venida (gr. *parousia*, lit. “presencia”), ellos

S Sur

lit. literalmente

no preveían una Segunda Venida en el futuro lejano. Ellos se referían a la venida triunfal de Jesús como Mesías, un acontecimiento que no dudaron en anticipar que sucedería en el presente. Incluso si estaban conscientes de su muerte cercana, la cual les había profetizado llanamente en repetidas ocasiones (*vea la nota sobre 20:19*), ellos no podían anticipar su ascensión al cielo y la larga era intermedia de la Iglesia. Sin embargo, cuando Jesús usó el término *parousia* en su discurso, la usó en sentido técnico como una referencia a su Segunda Venida.

24:6 pero aún no es el fin. Falsos profetas, así como guerras y rumores de guerra, caracterizan por completo la presente era, pero aumentaran cuando se acerque el fin (cp. 2 Ti. 3:13).

24:8 dolores. La palabra significa “dolores de parto”. Las hambrunas, los terremotos y los conflictos han caracterizado siempre la vida en un mundo caído; pero al llamar a estas cosas “el principio” de los dolores de parto, Jesús nos indica que las cosas serán mucho peores al final de los tiempos, siendo estas tribulaciones señal inequívoca de la pronta llegada del Mesías para juzgar a la humanidad pecadora y establecer su reino milenar.

24:9 os entregarán. *Vea la nota sobre 10:17.*

24:10 Muchos tropezarán. Lit. “llevados a tropezar”, sugiriendo creyentes profesos que cayeron en pecado, e incluso que se volvieron unos contra otros en chocantes actos de alevosía espiritual. Aquellos que se desvían de semejante manera dan evidencia de que nunca fueron verdaderamente creyentes (*vea la nota sobre el v. 13*).

24:13 el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Cp. 10:22. Los que perseveran son los mismos que son salvos, no aquellos cuyo amor se enfría (v. 12). Esto no quiere decir que nuestra perseverancia asegure nuestra salvación. Las Escrituras enseñan exactamente lo opuesto: Dios, como parte de su obra redentora, afianza nuestra perseverancia. Los verdaderos creyentes “son guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1 P. 1:5). La garantía de nuestra perseverancia parte de la promesa del nuevo pacto. Dios dice: “pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí” (Jer. 32:40). Todos los que se apartan de Cristo dan prueba de que jamás fueron verdaderos creyentes desde el principio (1 Jn. 2:19).

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

Decir que Dios afianza nuestra perseverancia no quiere decir, sin embargo, que seamos pasivos en el proceso. Él nos conserva por medio de la fe (1 P. 1:5), nuestra fe. Las Escrituras algunas veces nos llaman a mantenernos firmes en la fe (He. 10:23; Ap. 3:11) o nos advierte del peligro de caer (He. 10:26–29). Estas amonestaciones no niegan las muchas promesas de que los verdaderos creyentes perseverarán (Jn. 10:28, 29; Ro. 8:38, 39; 1 Co. 1:8, 9; Fil. 1:6). Las advertencias y súplicas se refieren a los medios que Dios usa para afianzar nuestra perseverancia en la fe. Note que, junto a la advertencia, aparece siempre la promesa. Por ejemplo, cuando Judas urge a los creyentes “conservaos en el amor de Dios” (Jud. 21), inmediatamente puntualiza que Dios “es poderoso para guardaros sin caída” (Jud. 24).

24:14 será predicado... en todo el mundo. A pesar de todas las tribulaciones que vendrían, el engaño de los falsos maestros, las guerras, las persecuciones, los desastres naturales, las deserciones, y todos los obstáculos en la propagación del evangelio, el mensaje finalmente penetra cada rincón del globo. Dios nunca queda sin testigos y Él proclamará el evangelio desde el cielo mismo si es necesario (cp. Ap. 14:6). **y entonces vendrá el fin.** “El fin” se refiere a los finales e insoportables dolores de parto (*vea la nota sobre el v. 8*). De esta forma, Jesús caracteriza el tiempo de la gran tribulación descrita en los versículos siguientes.

24:15 abominación desoladora. *Vea las notas sobre Daniel 9:27; 11:31.* Esta frase, referida originalmente a la profanación del templo por Antioco Epífanes, rey de Siria en la segunda centuria a.C. Antioco invadió Jerusalén en el año 168 a.C., transformó el altar en un santuario para Zeus, e incluso sacrificó cerdos en él. Sin embargo, Jesús claramente estaba viendo hacia una futura “abominación desoladora”. Algunos sugieren que esta profecía fue cumplida en el año 70 d.C. cuando Tito invadió Jerusalén y destruyó el templo *vea la nota sobre el v. 2*). Sin embargo, el apóstol Pablo vio un cumplimiento aún futuro (2 Ts. 2:3, 4) al igual que Juan (Ap. 13:14, 15) cuando el anticristo coloque una imagen en el templo durante la futura tribulación. Las palabras de Cristo, por consiguiente, van más allá del año 70 d.C. a una época de cataclismo aun mayor que precederá inmediatamente su venida (cp. vv. 29–31).

cp. compare

cp. compare

24:16 los montes. Probablemente una referencia a la región SE de Jerusalén, particularmente el área del Mar Muerto, donde hay muchas cuevas y lugares de refugio. David se escondió de Saúl en esta área (1 S. 23:29). Esto podría incluir también las colinas de Moab y Edom.

24:21 gran tribulación. Las palabras “no la ha habido” y “ni la habrá”, junto con la descripción que sigue indica que se refiere al tiempo aun futuro en el que la ira de Dios será vertida sobre la tierra *vea la nota sobre Ap. 7:14*). La descripción de Jesús acerca de los cataclismos que siguen luego es similar al vertimiento de la ira divina descrita en Apocalipsis 16 (las copas de ira) y su subsiguiente aparición en Apocalipsis 19 (*vea la nota sobre el v. 30*).

24:22 aquellos días serán acortados. Si las aflicciones de este tiempo fueran eternas, “ninguna alma se salvaría”, es decir, nadie sobreviviría. Pero, “por causa de los elegidos” (para que los redimidos no sufran más allá de lo que puedan soportar) el tiempo será acortado, es decir, para acortar la destrucción total. Tanto Daniel 7:25 como Apocalipsis 12:14 (*vea las notas respectivas*) sugieren que la longitud real de tiempo que a la Bestia se le permitirá aterrorizar al mundo es de tres años y medio.

24:24 engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Esto implica que semejante engaño es imposible (Jn. 10:4, 5).

24:26 no lo creáis. Nadie debe tomar en cuenta las declaraciones de autoproclamación mesiánica, porque todas ellas son falsas. Cuando Cristo retorne, nadie lo ignorará (vv. 27, 28).

24:28 allí se juntarán las águilas. La localización de un cadáver es visible desde grandes distancias por el círculo de aves carroñeras que se reúnen sobre él (cp. Job 39:27–30). De igual forma, el regreso de Cristo será claramente evidente, de cerca y de lejos. Esta es la misma idea contenida en la ilustración del relámpago del v. 27. La imagen de las águilas y el cadáver se refiere también al juicio que acompañará la venida del Señor (Ap. 19:21).

24:29 el sol se oscurecerá. Semejante fenómeno es una figura común de la profecía del Día del Señor (vea Is. 13:9, 10; Ez. 32:7, 8; Jl. 2:10, 31; 3:15; Am. 8:9). El cumplimiento final de estas profecías tiene lugar durante el tiempo del reinado de la Bestia (Ap. 6:12, 13; 8:12).

24:30 la señal del Hijo del Hombre. Es decir, el Hijo del Hombre en sí mismo es la señal. Los sucesos aquí descritos corresponden a los de Daniel 7:13; Apocalipsis 19:11–21. **lamentarán todas las tribus de la tierra.** Es decir, de su propia rebelión. Israel en particular se lamentará por haber rechazado al Mesías (cp. Zac. 12:10–12).

24:31 desde un extremo del cielo hasta el otro. Todos los “escogidos” del cielo y de la tierra serán recogidos y congregados delante de Cristo. Esta es la culminación de la historia del mundo, introduciendo el reino milenario de Cristo (cp. Ap. 20:4).

24:32 De la higuera... la parábola. Cuando de sus ramas comienzan a brotar hojas, falta poco tiempo para la llegada del verano. Igualmente, cuando los “dolores de parto” finales comiencen (*vea la nota sobre el v. 14*) el regreso de Cristo estará “cerca, a las puertas” (v. 33).

24:34 esta generación. No puede referirse a la generación que vivió en la época de Jesús, porque “todo esto”, la abominación desoladora (v. 15), las persecuciones y los juicios (vv. 17–22), los falsos profetas (vv. 23–26), las señales en los cielos (vv. 27–29), el regreso final de Cristo (v. 30), y el rapto de los elegidos (v. 31), no sucedería durante el tiempo de su existencia. Parece mejor, interpretar las palabras de Jesús como una referencia a la generación correspondiente al tiempo cuando aquellos fuertes dolores de parto comiencen (*vea la nota sobre el v. 14*). Esto estaría de acuerdo con la lección de la higuera que hace énfasis en el corto período de tiempo en el que estas cosas sucederán (*vea la nota sobre el v. 32*).

24:35 El cielo y la tierra pasarán. Cp. Isaías 24:18–20. *Vea las notas sobre 2 Pedro 3:10–13.*

24:36 del día y la hora. *Vea la nota sobre Marcos 13:32.* Los discípulos deseaban fijar el tiempo preciso, pero este no era un asunto que tuvieran que conocer (Hch. 1:7). El énfasis de Jesús, en cambio, estaba en la fidelidad, la vigilancia, la mayordomía, la esperanza y la preparación. Estas fueron las cosas que Jesús enseñó en la parábola que sigue inmediatamente.

24:37 como en los días de Noé. El énfasis de Jesús no se centra en la extrema maldad de los días de Noé (Gn. 6:5), sino en la preocupación de las personas por las

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cosas mundanas de la vida diaria (“comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento”, v. 38) cuando el juicio cayó de repente. Ellos habían recibido advertencias por medio de la predicación de Noé (2 P. 2:5), y por medio del arca misma, que era un testimonio del juicio que estaría por venir. Sin embargo, se mantuvieron indiferentes a estos asuntos y, por esto, fueron barridos inesperadamente en medio de sus actividades diarias.

24:40, 41 uno será tomado. Es decir, tomado en juicio (v. 39) como en los días de Noé (“los llevó”; v. 39). Esta no es una referencia al arrebatamiento de los creyentes descrito en 1 Tesalonicenses 4:16, 17.

24:43 el ladrón. Así como nadie sabe a qué hora vendrá el ladrón, ninguno conoce tampoco la hora en el que el Señor regresará o el Día del Señor que acompaña su venida (cp. 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). Pero el creyente debe estar preparado en todo momento.

24:44 a la hora que no pensáis. Las parábolas que siguen enseñan a los seguidores de Cristo a estar listos en caso de que Él regrese antes de lo previsto (vv. 43–51), y también a estar preparados en caso de que Él se demore más de lo esperado (25:1–13).

24:45–51 El siervo malo representa al incrédulo que se rehúsa a tomar seriamente la promesa del regreso de Cristo (cp. 2 P. 3:4). Aunque este es un incrédulo (como se demuestra en su castigo, *vea la nota sobre 22:13*) es, no obstante, responsable ante Cristo por la mayordomía de su tiempo. Jesús enseñó que cada persona recibe en préstamo de Dios su vida, habilidades naturales y bienes materiales, y que debe dar cuenta de ellas en cuanto a cómo fueron utilizadas.

24:51 el lloro y el crujir de dientes. *Vea la nota sobre 22:13.*

25:1–13 La parábola de las diez vírgenes fue dada para subrayar la importancia de estar listos para la venida de Cristo en cualquier situación posible, incluso si se tardara más de lo previsto. Cuando regrese, no habrá segundas oportunidades para los desprevenidos (vv. 11, 12).

25:1 diez vírgenes. Es decir, damas de honor. La boda comenzaría en la casa de la novia cuando el novio llegara para observar la ceremonia de bodas. Luego, seguiría una procesión a medida que el novio llevaba a la novia a su casa para

cp. compare

cp. compare

completar las festividades. Para una boda nocturna habría necesidad de “lámparas”, es decir, antorchas para iluminar la procesión.

25:14–30 La parábola de los talentos ilustra la tragedia de la oportunidad desperdiciada. El hombre que se fue de viaje representa a Cristo, y los siervos representan a los creyentes confesos con diferentes grados de responsabilidad. La fidelidad es la cualidad requerida de ellos (*vea la nota sobre el v. 23*), pero la parábola sugiere que todos aquellos que son fieles darán fruto en algún grado. El siervo infructífero es descubierto como hipócrita y finalmente destruido (v. 30).

25:15 talentos. Un talento era una medida de peso, no una moneda específica, por lo que un talento de oro era más valioso que un talento de plata. Un talento de plata (la palabra traducida como “dinero” del v. 18, es literalmente “plata”) era una suma considerable de dinero. El significado moderno de la palabra “talento” referido a una habilidad natural, se deriva del hecho de que esta parábola es aplicada erróneamente a la mayordomía de nuestras habilidades naturales.

25:23 el gozo de tu señor. Tanto el hombre de los cinco talentos como el hombre que tenía solo dos, recibieron exactamente la misma recompensa, indicando que esta se basa en la fidelidad y no en los resultados.

25:24 hombre duro. Dando esta caracterización, difamó a su señor presentándolo como un hombre cruel y oportunista que “segaba y recogía” donde no tenía derecho a hacerlo. Este siervo perezoso no representa a un genuino creyente por lo que es obvio que nunca conoció verdaderamente al Maestro.

25:26 sabías que siego donde no sembré. Al repetir las palabras del siervo en contra suya, no estaba reconociendo que estas fueran ciertas. Simplemente estaba utilizando sus propias palabras para condenarlo. Si el siervo creía que verdaderamente su señor era como lo había descrito, entonces esta era una razón más para no ser perezoso. Su acusación en contra de su señor, incluso si esta fuera cierta, no justificaba su propia negligencia.

25:29 al que tiene, le será dado, y tendrá más. Vea 13:12. Los destinatarios de la gracia divina heredan innumerables bendiciones junto con la vida eterna y el favor de Dios (cp. Ro. 8:32). Pero todos aquellos que desprecian las riquezas de la benignidad, paciencia y longanimidad de Dios (Ro. 2:4), enterrándolas en la tierra y aferrándose en cambio al carácter vil y transitorio de este mundo, terminarán perdiendo finalmente todo lo que tienen (cp. 6:19; Jn. 12:25).

cp. compare

cp. compare

25:30 las tinieblas de afuera... el lloro y el crujir de dientes. *Vea la nota sobre 22:13.*

25:31 se sentará en su trono de gloria. Esto se refiere al reino terrenal de Cristo descrito en Apocalipsis 20:4–6. El juicio descrito aquí en los vv. 32–46 es diferente del juicio ante el gran trono blanco de Apocalipsis 20:11–15. Este juicio precede al reino milenario de Cristo, y los sujetos parecen ser solamente aquellos que estén vivos para el momento de su venida. Este es referido algunas veces como el juicio de las naciones, pero sus veredictos se dirigen a los individuos de esas naciones y no a las naciones como un todo (cp. v. 46).

25:32, 33 ovejas. Es decir, los creyentes (10:16; Sal. 79:13; Ez. 34). Han recibido el lugar “a su derecha”. **cabritos.** Representan a los incrédulos, relegados a un lugar de deshonor y rechazo.

25:34 preparado para vosotros. Esta terminología subraya que la salvación de estos es un don de Dios, no algo merecido por los hechos descritos en los vv. 35, 36. Fueron escogidos desde antes de “la fundación del mundo” (Ef. 1:4), predestinados para ser conformes a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Por lo tanto, las buenas acciones descritas en los vv. 35, 36 son el fruto y no la raíz de su salvación. Sus acciones no son el motivo de su entrada en el reino celestial, sino una simple manifestación de la gracia de Dios en la vida de cada uno de ellos. Estas son criterio objetivo para establecer juicio, pues son evidencia innegable de la fe redentora (cp. Stg. 2:14–26).

25:40 mis hermanos más pequeños. Esto se refiere en particular a otros discípulos. Algunos lo aplican a la nación de Israel, y otros a las personas necesitadas en general. Pero aquí, Jesús está elogiando específicamente a “los de su derecha” (v. 34) por la forma en la que recibieron a sus emisarios. *Vea la nota sobre 18:5.*

25:46 castigo eterno... vida eterna. La misma palabra griega es utilizada en ambos casos. El castigo de los malos es tan eterno como la dicha de los rectos. Los malos no recibirán una segunda oportunidad ni son aniquilados. El castigo de los malos muertos es descrito a lo largo de las Escrituras como de “fuego eterno” (v. 41); “fuego que nunca se apagará” (3:12); “vergüenza y confusión perpetua” (Dn. 12:2); un lugar donde “el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”

cp. compare

cp. compare

(Mr. 9:44–49); un lugar de “tormentos” y “llama” (Lc. 16:23, 24); de “eterna perdición” (2 Ts. 1:9); un lugar de tormento con “fuego y azufre” donde “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” (Ap. 14:10, 11) y un “lago de fuego y azufre” donde los malos son “atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10). Aquí Jesús indica que el castigo en sí mismo es eterno, no solo el humo y las flamas. Los malos estarán por siempre sujetos a la furia y la ira de Dios. Conscientemente sufrirán vergüenza y confusión, y serán presa de una conciencia acusadora junto con la ardiente ira de una deidad ofendida, por toda la eternidad. Incluso el infierno conocerá la perfecta justicia de Dios (Sal. 76:10). Todos los que estén allí conocerán que su castigo es justo y que son los únicos culpables (cp. Dt. 32:3–5).

26:2 la pascua. Este fue el tiempo escogido por Dios para la muerte de Cristo. Él simbolizó lo que el cordero de la pascua había siempre representado. Jesús había evitado siempre los complots para matarlo de sus enemigos (Lc. 4:29, 30; Jn. 5:18; 10:39), pero ahora era su tiempo (*vea la nota sobre el v. 5*). El verdadero Cordero de Dios quitaría el pecado del mundo (Jn. 1:29).

26:3 Caifás. Caifás sirvió como sumo sacerdote desde el año 18 hasta el 36 d.C., un período inusualmente largo para cualquier persona en aquella posición. Su longevidad sugiere que tuvo una relación cercana tanto con Roma como con la dinastía Herodiana. Fue yerno de su predecesor, Anás (Jn. 18:13; *vea la nota sobre Lc. 3:2*). Controló el templo y no dudó en beneficiarse personalmente del comercio corrupto que tenía lugar en él (*vea la nota sobre 21:12*). Su enemistad con Jesús parece intensamente personal y especialmente malintencionada. Siempre aparece en las Escrituras buscando la destrucción de Jesús.

26:5 No durante la fiesta. Los líderes judíos, quienes deseaban desde hacía tiempo matar a Jesús, decidieron posponer sus planes hasta un tiempo políticamente más oportuno. Sin embargo, no pudieron hacerlo, el tiempo elegido por Dios había llegado (*vea las notas sobre los vv. 2, 18, 54*).

26:6 Simón el leproso. Seguramente fue alguien a quien Jesús había sanado de la lepra. Los leprosos eran tenidos por impuros y, por esto, no se les permitía socializar con las demás personas e incluso vivir en las ciudades. *Vea la nota sobre Levítico 13:2 para conocer más sobre la lepra.*

26:7 un vaso de alabastro de perfume de gran precio. Marcos fija el precio en “más de trescientos denarios” (*vea la nota sobre Mr. 14:5*) casi el salario de un año, muy costoso en efecto. Incluso el costoso frasco fue roto (Mr. 14:3), haciendo que el acto fuera aun más costoso. El “alabastro” era una variedad muy fina de mármol, extraído de Egipto, el cual podía ser trabajado para elaborar delicados envases para guardar perfumes caros. Juan nos dice que esta mujer fue María, hermana de Marta y Lázaro (Jn. 12:3), por lo que evidentemente Marta y María estaban dando de comer a Simón el leproso. Mateo y Marcos mencionan que ella ungió su cabeza. Juan añade que también ungió sus pies y los secó con sus cabellos. Un acto similar es relatado en Lucas 7:36–38, pero se diferencian en tiempo y lugar, y otros detalles ponen en claro que ambas ocasiones fueron diferentes.

26:8 se enojaron. Juan dice que Judas fue el vocero que manifestó la queja y que lo hizo por razones hipócritas (Jn. 12:4–6). Evidentemente los otros discípulos, no teniendo discernimiento simpatizaron con la protesta de Judas.

26:11 siempre tendréis pobres con vosotros. Jesús ciertamente no estaba desacreditando el ministerio a los pobres, en especial luego de enseñar sobre el juicio de las ovejas y los cabritos (cp. 25:35, 36). Sin embargo, reveló que hay una prioridad más alta que ningún ministerio terrenal: el culto dado a Él. Esto sería una blasfemia en el caso de cualquier otra persona excepto Dios, por lo que aquí lo vemos afirmando implícitamente su deidad (*vea las notas sobre 8:27; 12:6, 8; 21:16; 22:42, 45*).

26:12 lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. Esto no significa que María estuviera plenamente consciente del significado de sus acciones. Es dudoso que ella supiera de su muerte cercana, o al menos lo pronto que sería. Pero este fue, sin duda alguna, un acto sincero de adoración. Su corazón fue movido por Dios para realizar un acto de sacrificio y simbólico, cuyo pleno significado quizás ella misma no conocía.

26:13 para memoria de ella. Esta promesa fue garantizada mediante la inclusión de esta historia en el NT.

Juicios, crucifixión y resurrección de Jesucristo

Los hechos de la Semana de la Pasión ocurrieron en la ciudad de Jerusalén, comenzando con la entrada triunfal de Jesús el Domingo de Ramos. El presente mapa detalla la cronología de los acontecimientos. Después de su resurrección, Jesús apareció a sus discípulos y a más de 500 creyentes en toda Judea y Galilea.

“Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lc. 9:51)

26:15 treinta piezas de plata. El precio de un esclavo (Éx. 21:32).

26:17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura. Los corderos para la Pascua eran muertos (Mr. 14:12) el día 14 Nisán (marzo-abril). Esa noche, la cena pascual fue comida. La fiesta de los panes sin levadura seguía inmediatamente a la Pascua, del 15 al 21 Nisán. Ambos períodos eran llamados indiferentemente tanto “Pascua” (Lc. 22:1) como fiesta de los panes sin levadura. Por lo tanto, el primer día corresponde a 14 Nisán. Vea la Introducción a Juan: Retos de interpretación; *vea la nota sobre Juan 19:14*.

26:18 a cierto hombre. Marcos 14:13 y Lucas 22:10 dicen que ellos podrían identificar al hombre porque este estaría “llevando un cántaro de agua”, una actividad propia de las mujeres. Este era alguien que, evidentemente, ellos no conocían, probablemente un siervo del dueño de la casa del “Aposento Alto”, donde la cena pascual tendría lugar (Mr. 14:15; Lc. 22:12). Obviamente, Jesús había hecho estos arreglos clandestinamente para prevenir la inmediata traición de la que sería objeto. Si Judas hubiera sabido de antemano donde habrían de celebrar la Pascua, con toda seguridad habría alertado a los principales sacerdotes y los ancianos (vea los vv. 14–16). Pero ninguna de estas cosas sucedería hasta que el “tiempo” estuviera “cercano”. Todo esto nos revela la soberanía de Jesús en el control de su propia crucifixión (*vea las notas sobre los vv. 5, 54*).

26:20 se sentó. Lit. “se reclinó” (*vea la nota sobre Mr. 14:18; cp. Jn. 13:25*).

26:26 Tomad, comed; esto es mi cuerpo. De esta forma, Jesús transformó la última Pascua en la primera Cena del Señor. Jesús es el motivo principal en ambas

Lit. literalmente

cp. compare

ceremonias, siendo representado simbólicamente mediante el Cordero pascual en el primer caso, y mediante los elementos en el servicio de la comunión. Su declaración, “esto es mi cuerpo”, no pudo haber sido entendida por sus discípulos presentes aquella noche en sentido literal. *Vea la nota sobre Lucas 22:19.*

26:28 mi sangre del nuevo pacto. Los pactos eran ratificados con la sangre de un sacrificio (Gn. 8:20; 15:9, 10). Las palabras de Jesús aquí son un eco del pronunciamiento de Moisés en Éxodo 24:8. La sangre del nuevo pacto no es sangre de animales, sino la propia sangre de Cristo, derramada para la remisión de los pecados. *Vea las notas sobre Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:1–10:18; 8:6.*

26:29 el reino de mi Padre. Es decir, el reino milenarismo terrenal (vea Lc. 22:18, 29, 30).

26:30 cantado el himno. Probablemente Salmo 118. El Talmud designaba los Salmos 113 al 118 como el *Hallel* (salmos de alabanza) de Egipto. Estos salmos eran cantados durante la Pascua (*vea las notas sobre los Sal. 113–118*).

26:31 os escandalizaréis. Vea el v. 56. La palabra griega es la misma usada por Jesús en 24:10 y traducida como “tropezarán”, describiendo la caída y traición espiritual que sobrevendrán en los últimos tiempos. Aquí, sin embargo, Jesús habla de algo un poco menor a la completa y final apostasía. En un momento de temor carnal ellos abandonaron a Cristo (v. 34), pero Él oró pidiendo que la fe de ellos no flaqueara (Lc. 22:32; Jn. 17:9–11) y su oración fue escuchada. El versículo que cita aquí Jesús es Zacarías 13:7 (*vea la nota respectiva*).

26:32 iré delante de vosotros a Galilea. *Vea la nota sobre 28:7.*

26:34 antes que el gallo cante. Marcos añade “dos veces”. El gallo cantaría alrededor de las 3:00 a. m. (cp. Mr. 13:35). Aunque Pedro y los demás discípulos insistieron en negar que alguna vez negarían a Cristo (vv. 33, 35); faltaban solo algunas horas para que se cumpliera esta profecía (vv. 74, 75; Mr. 14:66–72).

26:36 Getsemaní. Lit. “lagar de aceite”. Este era un lugar frecuente de reunión para Jesús y sus discípulos (Jn. 18:2), justo en el torrente de Cedrón desde Jerusalén (Jn. 18:1). En la actualidad existe allí un jardín de olivos antiguos. La familiaridad de Judas con respecto a los hábitos de Jesús le permitió encontrarlo fácilmente, aun cuando Jesús no había anunciado previamente sus intenciones de estar allí.

m metro

cp. compare

Lit. literalmente

26:38 está muy triste, hasta la muerte. Su angustia nada tenía que ver con el temor carnal o los tormentos psicológicos de la cruz. Jesús estaba triste porque en pocas horas debería beber por completo la copa de la ira divina en contra del pecado (*vea la nota sobre v. 39*).

26:39 esta copa. Cp. el v. 42. La copa es frecuentemente en el AT el símbolo de la ira divina en contra del pecado (Is. 51:17, 22; Jer. 25:15–17, 27–29; Lm. 4:21, 22; Ez. 23:31–34; Hab. 2:16). Al siguiente día, Jesús habría de “llevar los pecados de muchos” (He. 9:28), y totalidad de la ira divina habría de caer sobre Él (Is. 53:10, 11; 2 Co. 5:21). Este fue el precio del pecado que Él llevó y lo pagó por completo. Su clamor de angustia en 27:46 refleja la extrema amargura de la copa de ira que había recibido. **no sea como yo quiero, sino como tú.** Esto implica la ausencia de conflicto entre las personas de la Trinidad. Pero además, revela gráficamente cómo Jesús en su humanidad rindió voluntariamente su voluntad a la del Padre en todas las cosas, haciendo que no hubiera conflicto alguno entre la voluntad divina y sus deseos. Vea Juan 4:34; 6:38; 8:29; Filipenses 2:8. *Vea la nota sobre Juan 5:30.*

26:41 la carne es débil. La ternura de esta súplica es conmovedora. Cristo mismo conoció de cerca las debilidades humanas, pero sin pecar (He. 4:15). En ese mismo momento se encerró en una lucha contra las pasiones humanas, las cuales aunque en sí mismas no son pecaminosas, deben ser subyugadas a la voluntad divina si deseamos evitar el pecado. *Vea la nota sobre el v. 39.*

26:47 Judas, uno de los doce. Vea el v. 14. Todos los evangelistas se refieren a Judas de esta forma (Mr. 14:10, 43; Lc. 22:47; Jn. 6:71). Solo una vez (Jn. 20:24) aparece descrito de esta forma otro discípulo. Los escritores de los Evangelios parecen usar la expresión para subrayar el carácter insidioso del crimen de Judas, especialmente aquí, cuando la traición estaba siendo consumada.

26:48, 49 *Vea las notas sobre Marcos 14:44, 45.*

26:50 Amigo. No la usual palabra griega para “amigo”, sino otra que significa “camarada”.

26:51 uno de los que estaban. Juan lo identifica como Pedro y al herido como Malco (Jn. 18:10). Claramente, Pedro no estaba apuntando hacia la oreja, sino hacia el corazón. Solamente Lucas menciona que Jesús sanó la oreja de Malco (*vea la nota sobre Lc. 22:51*).

26:52 a espada perecerán. La acción de Pedro fue un acto policial. Sin importar lo injusto del arresto de Jesús, Pedro no tenía derecho a tomar la ley en sus manos para detenerlo. La respuesta de Jesús fue una reafirmación del principio de Génesis 9:6: “El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada”, una afirmación de que la pena capital en un castigo justo para el asesinato.

26:53 más de doce legiones. Una legión romana estaba compuesta por seis mil soldados, así que las doce legiones equivaldrían a más de setenta y dos mil ángeles. En 2 Reyes 19:35 un solo ángel mató a más de ciento ochenta y cinco mil hombres en una sola noche, por lo que muchos ángeles podrían formar un formidable ejército. *Vea la nota sobre Lucas 2:13.*

26:54 se cumplirían las Escrituras. Dios mismo ha preordenado los más mínimos detalles de la muerte de Jesús (Hch. 2:23; 4:27, 28). Morir fue el acto consumado de Cristo de sumisión a la voluntad del Padre (*vea la nota sobre el v. 39*). Jesús mismo estuvo también en absoluto control (Jn. 10:17, 18). No fue Jesús solamente, sino todos los que estaban con Él, incluidos sus enemigos, quienes cumplieron los detalles de las profecías del AT. Estos sucesos manifiestan su divina soberanía. *Vea las notas sobre v. 2; 1:22; 5:18; 27:50.*

26:57 sumo sacerdote Caifás. *Vea la nota sobre el v. 3.* En Juan 18:13 vemos que Jesús fue llevado primero a Anás (antiguo sumo sacerdote y suegro de Caifás). Luego fue enviado a la casa de Caifás (Jn. 18:24). La conspiración fue bien planificada, de forma que “los principales sacerdotes y los ancianos” (el sanedrín, *vea la nota sobre el v. 59*) estaban ya reunidos en “asamblea” en la casa de Caifás listos para examinar a Jesús. La hora fue entre medianoche y el primer canto del gallo (v. 74). Semejante audiencia era ilegal por varios motivos: los juicios criminales no debían ser tratados en la noche (*vea la nota sobre 27:1*); los juicios de casos capitales podían ser tratados solamente en el templo y siempre en público. *Vea la nota sobre 27:2* para una completa cronología de los sucesos hasta el momento de la crucifixión.

26:59 el concilio. *Vea la nota sobre Juan 3:1.* El gran sanedrín era la Corte Suprema de Israel. Estaba formado por setenta y un miembros, presidido por el sumo sacerdote. Se reunían diariamente en el templo para deliberar, excepto en el día de reposo y en otros días santos. Técnicamente, no tenía poder para aplicar la pena capital (Jn. 18:31), pero en el caso de Esteban, por ejemplo, esto no fue impedimento para su apedreamiento (Cp. Hch. 6:12–14; 7:58–60). Los

gobernadores romanos algunas veces, evidentemente, ignoraban incidentes como este por conveniencia política. En el caso de Jesús, los hombres que lo habían aprehendido eran los mismos que habían conspirado contra Él (cp. Jn. 11:47–50).

26:60 no lo hallaron. Aunque muchos de ellos no dudaron en cometer perjurio, el sanedrín no pudo encontrar ningún cargo suficientemente creíble contra Jesús. Evidentemente, los “testigos falsos” no pudieron ponerse de acuerdo entre sí.

26:61 derribar el templo de Dios. Vea Juan 2:19–21. El testimonio dado fue una distorsión de las palabras de Jesús. Marcos 14:58 da un recuento completo de su testimonio.

26:63 Te conjuro. *Vea la nota sobre 5:34.* Caifás trataba de romper el silencio de Jesús (v. 62). Su propósito era obligar a Jesús, de manera legal, a responder. La respuesta de Jesús (v. 64) implica aceptación del juramento.

26:64 La imagen es tomada de Salmo 110:1 y Daniel 7:13.

26:65 el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras. Normalmente esta era una expresión de profundo pesar (2 R. 19:1; Job 1:20; Jer. 36:24). Al sumo sacerdote le estaba prohibido romper sus vestiduras (Lv. 10:6; 21:10), pero el Talmud hacía una excepción para los sumos sacerdotes que fueran testigos de una blasfemia. Pero el supuesto pesar de Caifás fue un engaño, así como el cargo de blasfemia en contra de Jesús. En realidad, se estaba gozando de haber encontrado algo en que basar sus acusaciones.

26:74 comenzó a maldecir, y a jurar. Es decir, poniendo a Dios como su testigo, Pedro dijo: “No conozco al hombre” y pronunció una maldición de muerte sobre sí mismo si sus palabras no eran ciertas. Los cuatro Evangelios relatan la traición de Pedro. Cp. vv. 31–35.

26:75 Entonces Pedro se acordó. Lucas 22:61 relata que Jesús miró a los ojos a Pedro en ese mismo instante, lo cual debió magnificar el ya insufrible sentimiento de vergüenza de Pedro. “Y saliendo fuera”, evidentemente de la casa de Caifás, “lloró amargamente”. El verdadero Pedro es visto no en su traición, sino en su arrepentimiento. Este relato nos recuerda no solo nuestra propia debilidad, sino también la riqueza de la gracia divina (vea también Jn. 21:15–19).

cp. compare

Cp. compare

27:1 Venida la mañana. El sanedrín esperó hasta el amanecer para presentar su veredicto oficial (cp. 26:66), posiblemente para evitar la regla que prohibía los juicios criminales nocturnos (*vea la nota sobre 26:57*).

27:2 le llevaron... a Poncio Pilato. Jesús tuvo dos juicios, uno judío y religioso, y otro romano y secular. Roma se reservaba el derecho de ejecutar la pena capital (*vea la nota sobre 26:59*), así que Jesús tuvo que ser entregado a las autoridades romanas para ejecutar la sentencia de muerte. Las oficinas principales de Pilato estaban en Cesarea, en la costa mediterránea, pero este se encontraba en Jerusalén por la celebración de la Pascua por lo que supervisó el juicio (*vea la nota sobre Mr. 15:1*). Jesús fue llevado ante Pilato (vv. 2–14), luego fue enviado a Herodes para otra audiencia (Lc. 23:6–12), regresó de nuevo a Pilato para la audiencia final y el pronunciamiento de la sentencia (vv. 15–26).

27:3 arrepentido. Judas sintió el aguijón de su propia culpa, pero este no fue un genuino arrepentimiento. Existe un dolor piadoso que lleva al arrepentimiento, pero el remordimiento de Judas fue de diferente tipo, como lo demostró en su suicidio (v. 5). Cp. 2 Corintios 7:10.

27:5 se ahorcó. *Vea la nota sobre Hechos 1:18.*

27:9 lo dicho por el profeta Jeremías. La afirmación, en realidad, es una paráfrasis de Zacarías 11:12, 13. El *canon* hebreo fue dividido en tres secciones: la ley, los escritos y los profetas (cp. Lc. 24:44). Jeremías era el primero de los libros proféticos, por lo que algunas veces utilizando su nombre se referían colectivamente a todos ellos.

27:11 Tú lo dices. Estas palabras fueron dichas probablemente inmediatamente después del diálogo que Juan 18:34–36 refiere.

27:25 Su sangre sea sobre nosotros. Los judíos aceptaron la culpa por la ejecución de Jesús absolviendo a los romanos de toda responsabilidad. Cp. 21:38, 39.

27:26 azotado. El látigo utilizado para azotar consistía en varias cuerdas de cuero atadas a un asa de madera. Cada cuerda tenía un pedazo de metal o de hueso atado en el extremo. La víctima era atada a un poste por las muñecas poniéndolas

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

por sobre su cabeza, de manera que la piel de la espalda estuviera tensa. Un experto en el manejo del látigo podía literalmente rasgar la piel de la espalda lacerando los músculos y, algunas veces, exponer los riñones u otros órganos internos. En algunos casos, el solo azotamiento resultaba fatal.

27:27 pretorio. La residencia de Pilato en Jerusalén. Probablemente se localizaba en la Fortaleza Antonia, adyacente a la esquina NO del templo. “Los soldados del gobernador” formaban parte de la “compañía”, alrededor de seiscientos soldados, asignados para servir al gobernador (Pilato) durante su estadía en Jerusalén.

27:28 un manto de escarlata. Marcos 15:17 y Juan 19:2 dice “púrpura”, sugiriendo que el color del manto debió estar entre púrpura real y “escarlata”, lo más cercano que pudieron encontrar a una prenda real. La palabra “manto” se refiere a una capa militar indudablemente perteneciente a uno de los soldados.

27:29 una caña en su mano derecha. Para simular un cetro, deliberadamente escogieron algo debilucho.

27:30 escupiéndole. Vea Isaías 50:6. **le golpeaban en la cabeza.** Una caña larga para hacer una simulación de cetro sería lo bastante firme para ser extremadamente doloroso, como un palo de escoba. Juan 19:3 dice que también lo golpearon con sus puños.

27:31 para crucificarle. La crucifixión era una forma de castigo adoptada por los romanos de los persas, fenicios y cartagineses. La crucifixión romana era, premeditadamente, una sentencia prolongada. Los verdugos romanos perfeccionaron el arte de la tortura lenta manteniendo a la víctima viva. Algunas víctimas incluso llegaron a vivir lo suficiente como para ser comidos vivos por aves de rapiña o bestias salvajes. La mayoría colgaba de las cruces por días antes de morir de agotamiento, deshidratación, fiebre traumática o probablemente, sofocación. Cuando las piernas no podían soportar más el peso del cuerpo, el diafragma se constreñía haciendo imposible la respiración. Esta era la razón por la cual la ruptura de las piernas aceleraba la muerte (Jn. 19:31–33), pero esto fue innecesario en el caso de Jesús. Las manos eran clavadas usualmente a través de las muñecas, y los pies a través del empeine del tendón de Aquiles (algunas veces usando el mismo clavo para ambos pies). Ninguna de estas heridas habría sido fatal, pero el dolor producido por ellas se hacía insoportable a medida que las horas pasaban. La característica más notable de la crucifixión era el estigma de desgracia que estaba ligado a ella (Gá. 3:13; 5:11; He. 12:2). Una humillación era tener que

llevar la propia cruz, la cual podía pesar tanto como 92 kg. Normalmente, un grupo de cuatro soldados escoltaba al prisionero en medio de la muchedumbre hasta el lugar de la crucifixión. Una placa con la acusación inscrita en ella era colgada alrededor del cuello del reo.

27:32 Cirene. Una ciudad del N de África. Evidentemente, el azotamiento había debilitado tanto a Jesús que era incapaz de llevar la cruz. Esta es otra imagen conmovedora de su humanidad, asediado por todas las debilidades humanas excepto el pecado (He. 4:15).

27:33 Lugar de la Calavera. El “Gólgota” pudo haber sido un monte en forma de cráneo o pudo haber sido llamado así por ser un lugar de crucifixión, habiendo acumulado varios cráneos. Ninguno de los Evangelios menciona un monte. Lucas 23:33 usa el nombre “Calvario”, del latín *calvaria*, “calavera”.

27:34 vinagre mezclado con hiel. La “hiel” se refiere simplemente a algo amargo. Marcos 15:23 lo identifica como mirra, un narcótico. Los judíos tenían la costumbre, basada en Proverbios 31:6, de administrar un medicamento analgésico mezclado con vino a las víctimas de crucifixión para aminorar el dolor. Habiéndolo probado, y a pesar de estar sediento, Jesús “no quiso beberlo”, para no embotar sus sentidos antes de completar su obra. La disminución del dolor físico probablemente no habría disminuido la eficacia de su obra redentora (*vea las notas sobre 26:38, 39*), pero Él necesitaba sus facultades mentales por completo para las horas que estaban por venir. Era necesario que estuviera plenamente despierto y consciente, por ejemplo, para ministrar al ladrón moribundo (Lc. 23:43).

27:35 repartieron entre sí sus vestidos. Los vestidos de la víctima eran el botín común de los verdugos. Juan 19:23, 24 nos da un completo recuento. Este acto fue predicho en Salmo 22:18.

27:37 su causa. Para una reconciliación de las diferencias entre los diferentes relatos de esta inscripción, *vea la nota sobre Lucas 23:38* (cp. Mr. 15:26). El hecho de que la placa fue puesta “sobre su cabeza” sugiere que esta cruz era del tipo común que se prolongaba verticalmente por encima del travesaño, y no en forma de T, las cuales eran también usadas algunas veces.

N Norte

cp. compare

27:38 ladrones. Esta palabra denota a un rebelde y forajido que saqueaban y robaban. Los ladrones comunes generalmente no eran crucificados. Estos pudieron ser seguidores de Barrabás.

27:40 derribas el templo, y en tres días lo reedificas. Vea 26:61. Ellos habían interpretado mal el mensaje. “Mas él hablaba del templo de su cuerpo” (Jn. 2:21). Él no bajaría de la cruz, pero no porque no tuviera poder para hacerlo (Jn. 10:18). La prueba definitiva de que Él era el Hijo de Dios vendría “en tres días” (*vea la nota sobre 12:40*), cuando retornó con “el templo” (es decir, su cuerpo) reconstruido.

27:42 creeremos en él. *Vea las notas sobre 12:38; 16:1.*

27:45 desde la hora sexta... hasta la hora novena. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde. La crucifixión comenzó a las nueve de la mañana (*vea las notas sobre Mr. 15:25; Lc. 23:44*).

27:46 Elí, Elí, ¿lama sabactani? “Elí” es hebreo, el resto es arameo (Mr. 15:34 refiere el clamor completamente en arameo). Este lamento es el cumplimiento de Salmo 22:1, uno de los muchos paralelos sorprendentes entre este salmo y los sucesos específicos de la crucifixión (*vea las notas sobre Sal. 22*). Cristo en ese momento experimentó el abandono y desesperación que resultan del derramamiento de la ira divina en Él como portador del pecado (*vea la nota sobre 26:39*).

27:50 entregó el espíritu. Un acto voluntario. Vea Juan 10:18. *Vea la nota sobre 26:54.*

27:51 el velo del templo. Es decir, la cortina que bloqueaba la entrada al Lugar santísimo (Éx. 26:33; He. 9:3). La ruptura del velo significó que el camino a la presencia de Dios fue abierto a todos a través de uno nuevo y vivo (He. 10:19–22). El hecho de que el velo fuera rasgado “de arriba abajo” muestra que ningún hombre pudo haberlo roto. Dios lo hizo.

27:52 cuerpos de santos... se levantaron. Solo Mateo menciona este milagro. Nada más se dice sobre estas personas, las cuales probablemente no permanecieron mucho tiempo en la tierra. Evidentemente, estas personas recibieron cuerpos glorificados, aparecieron a muchos (v. 53), lo suficiente como para establecer la veracidad de este milagro, y luego sin duda alguna ascendieron al cielo, un anticipo de 1 Tesalonicenses 4:16.

27:54 El centurión. *Vea la nota sobre 8:5.* **los que estaban con él.** Estos eran probablemente hombres bajo su mando. Marcos 15:39 dice que fue el centurión quien profirió las palabras de confesión, pero fue también el vocero de todo el

grupo. Su “temor” habla del conocimiento que tenía acerca de sus pecados, y la palabra “verdaderamente” sugiere la certeza y convicción de una fe real. Estos hombres son una respuesta a la oración de Jesús en Lucas 23:34. Su respuesta contrasta grandemente con la actitud de burla de los vv. 39–44.

27:56 María Magdalena. Había sido liberada de siete demonios (Lc. 8:2); la otra “María” (“mujer de Cleofas”, Jn. 19:25, una variante de Alfeo) fue la madre del apóstol conocido como “Juan el menor” (Mr. 15:40; *vea la nota sobre 10:2*). **la madre de los hijos de Zebedeo.** Salomé (Mr. 15:40), madre de Jacobo y Juan. Por Juan 19:26, sabemos que María, la madre de Jesús, estaba también presente en la cruz, posiblemente estando aparte de estas tres que estaban “mirando de lejos” (v. 55), como si no hubieran sido capaces de mirar su sufrimiento, pero tampoco de abandonarlo.

27:57 Arimatea. Un pueblo a aproximadamente 24 a 32 km al NO de Jerusalén. **José.** Marcos 15:43 y Lucas 23:50, 51 nos dice que era un miembro del sanedrín (*vea la nota sobre 26:59*), y Lucas dice que este “no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos” para condenar a Jesús. José y Nicodemo (Jn. 19:39), siendo prominentes líderes judíos, sepultaron a Jesús en la “tumba nueva” de José (v. 60) cumpliendo así exactamente la profecía de Isaías 53:9.

27:62 Al día siguiente. El día de reposo, sábado. **la preparación.** Este era el día viernes.

28:1 al amanecer del primer día de la semana. El *sabbat* terminaba oficialmente con el atardecer del día sábado. En aquel momento las mujeres podían comprar y preparar las especias (Lc. 24:1). El suceso aquí descrito ocurrió a la mañana siguiente, al amanecer del domingo, el primer día de la semana. **la otra María.** La madre de Jacobo el menor (*vea la nota sobre 27:56*).

28:2 un gran terremoto. El segundo terremoto asociado con la muerte de Jesús (27:51). Este debió estar limitado al área alrededor de la tumba, cuando “un ángel” sobrenaturalmente “removió la piedra”, no para dejar salir a Jesús y que pudiera resucitar de los muertos, pues Él no tenía necesidad de ninguna ayuda para escapar de una tumba terrenal, sino para permitir a las mujeres y los apóstoles entrar a ella (v. 6).

28:4 se quedaron como muertos. Esto sugiere que no estaban simplemente paralizados por el miedo, sino completamente inconscientes, totalmente

traumatizados por lo que habían visto. La palabra traducida como “temblaron” tiene la misma raíz que la palabra para “terremoto” en el v. 2. La aparición repentina de este ángel al mismo tiempo que las mujeres llegaron fue la primera pista de que algo extraordinario estaba sucediendo.

28:6 Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. *Vea la nota sobre Lucas 24:4 para el orden de estos sucesos citados en los cuatro Evangelios.*

28:7 allí le veréis. *Vea los vv. 10, 16; 26:32; Juan 21:1–14.* Esto no significa que ellos no lo verían, sino hasta su llegada allí. Jesús fue visto varias veces por los apóstoles antes de que llegara a Galilea (Lc. 24:15, 34, 36; Jn. 20:19, 26). Pero su suprema aparición después de la resurrección fue en Galilea, donde “apareció a más de quinientos hermanos a la vez” (1 Co. 15:6). *Vea la nota sobre el v. 16.*

28:9 Jesús les salió al encuentro. Para un resumen de las apariciones postresurrección de Cristo, *vea la nota sobre Lucas 24:34.*

28:10 mis hermanos. Es decir, los discípulos.

28:11 dieron aviso a los principales sacerdotes. La determinación de los líderes judíos para ocultar lo que había ocurrido revela la obstinación del incrédulo al enfrentar la evidencia (Lc. 16:31).

28:12 mucho dinero. Lit. “plata” (Cp. 26:15). El soborno fue necesario porque la historia de los soldados, de ser cierta, podría costarles la vida ya que habían recibido a su servicio una guardia bajo las ordenes personales de Pilato (27:65). Los líderes judíos también prometieron proteger a los soldados si la historia llegaba a oídos de Pilato (v. 14).

28:13 estando nosotros dormidos. La excusa era evidentemente ficticia, y no muy buena además. De haber estado realmente dormidos, no habrían podido saber lo que había sucedido.

28:16 los once discípulos. Esto no significa que fuera los únicos presentes. El hecho de que algunos hubieran dudado (v. 17) sugiere fuertemente que había más de once personas allí. Es probable que Cristo hubiera fijado esta reunión en Galilea porque este era el lugar donde estaba la mayoría de sus seguidores. Esta parece el mejor lugar para una reunión con sus discípulos que Pablo describe en 1 Co. 15:6 (*vea la nota sobre el v. 7*).

Lit. literalmente

Cp. compare

28:17 pero algunos dudaban. Esta sencilla frase es uno de los innumerables testimonios de la integridad de las Escrituras. La honestidad transparente de una afirmación como esta demuestra que Mateo no estaba intentando excluir o encubrir hechos que pudieran disminuir la perfección de un momento tan glorioso como este.

28:18 Toda potestad. Vea 11:27; Juan 3:35. Una absoluta autoridad soberana, señorío sobre todo, es dada a Cristo, “en el cielo y en la tierra”. Esta es una prueba clara de su deidad. El tiempo de su humillación había finalizado y Dios lo había exaltado sobre todo (Fil. 2:9–11).

28:19 Por tanto. Es decir, con base a su autoridad, los discípulos fueron enviados a “hacer discípulos a todas las naciones”. El alcance aplastante de su comisión es consumado con su ilimitada autoridad. **en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.** La formula es una fuerte afirmación de la Trinidad.

28:20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. El tipo de evangelismo requerido en esta comisión no se limita a la conversión de los incrédulos. **yo estoy con vosotros.** Encontramos aquí un conmovedor eco del comienzo del Evangelio de Mateo. Emanuel (1:23) “que traducido es: Dios con nosotros”, quedando con nosotros “todos los días, hasta el fin del mundo”; es decir, hasta que Él regrese en persona para juzgar al mundo y establecer su reino terrenal.

El Evangelio según

MARCOS

Título

Marcos, por quien este Evangelio es nombrado, fue alguien que estuvo muy cerca del apóstol Pedro y un personaje que continuamente aparece en el libro de los Hechos, donde es conocido como “Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos” (Hch. 12:12, 25; 15:37, 39). Fue al hogar de la madre de Juan Marcos en Jerusalén donde Pedro fue cuando fue liberado de la cárcel (Hch. 12:12).

Juan Marcos era primo de Bernabé (Col. 4:10). Marcos acompañó a Pablo y a Bernabé en el primer viaje misionero de Pablo (Hch. 12:25; 13:5). Pero él desertó en Perge y regresó a Jerusalén (Hch. 13:13). Cuando Bernabé quiso que Pablo se

llevara a Juan Marcos en el segundo viaje misionero, Pablo se negó. La fricción que resultó entre Pablo y Bernabé llevó a que se separaran (Hch. 15:38–40).

Sin embargo, el titubeo inicial de Marcos evidentemente dio lugar a mayor fortaleza y madurez, y con el tiempo probó ser fiel aún al apóstol Pablo. Cuando Pablo le escribió a los colosenses, les instruyó a que si Juan Marcos venía, debían darle la bienvenida (Col. 4:10). Pablo llegó a mencionar a Marcos como un colaborador (Flm. 24). Más adelante, Pablo le dijo a Timoteo lo siguiente: “Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio” (2 Ti. 4:11).

La restauración de Juan Marcos al ministerio útil pudo haber sido, en parte, debido al ministerio de Pedro. La relación cercana de Pedro con Marcos es evidente en su descripción de él como “Marcos mi hijo” (1 P. 5:13). Claro que Pedro, quien conocía el fracaso y su influencia en el joven, sin duda alguna fue clave para ayudarlo a salir de la inestabilidad de su juventud y llevarlo a la fortaleza y madurez que necesitaría para la obra a la cual Dios lo había llamado.

Autor y fecha

A diferencia de las epístolas, los Evangelios no nombran a sus autores. No obstante, los padres de la iglesia afirmaron de manera unánime que Marcos escribió este segundo Evangelio. Papías, obispo de Hierópolis, escribiendo alrededor del 140 d.C., afirmó:

Y el presbítero [el apóstol Juan] dijo esto: Marcos, habiéndose convertido en el intérprete de Pedro, escribió con precisión lo que recordó. No obstante, no fue en orden exacto que él relató los dichos u obras de Cristo. Ya que él ni oyó al Señor ni lo acompañó. Pero después, como dije, acompañó a Pedro, quien acomodó sus instrucciones a las necesidades [de sus oyentes], pero sin intención alguna de dar una narración regular de los dichos del Señor. Por lo tanto, Marcos no cometió error alguno al escribir algunas cosas como él las recordó. Ya que de una cosa tomó cuidado especial, no omitir nada que había oído, y no colocar nada ficticio en las afirmaciones. [De la *Exposition of the Oracles of the Lord* (Exposición de los oráculos del Señor) (6)]

Justino Mártir, escribiendo alrededor del 150 d.C., se refirió al Evangelio de Marcos como “las memorias de Pedro” y sugirió que Marcos escribió su Evangelio mientras estaba en Italia. Esto está de acuerdo con la voz uniforme de la tradición temprana, la cual consideró este Evangelio como escrito en Roma, para el beneficio

de los cristianos romanos. Ireneo, escribiendo alrededor del 185 d.C., llamó a Marcos “el discípulo e intérprete de Pedro” y registró que el segundo Evangelio consistió de lo que Pedro predicó acerca de Cristo. El testimonio de los padres de la iglesia difiere en cuanto a que este Evangelio fue escrito antes o después de la muerte de Pedro (ca. 67–68 d.C.).

Los eruditos evangélicos han sugerido fechas para la escritura del Evangelio de Marcos que van del 50 al 70 d.C. Una fecha antes de la destrucción de Jerusalén y el templo en el 70 d.C. se requiere por el comentario de Jesús en el 13:2. El Evangelio de Lucas fue claramente escrito antes de Hechos (Hch. 1:1–3). La fecha de la escritura de Hechos probablemente puede ser fijada alrededor del 63 d.C., porque eso es poco tiempo después de que la narración termina (vea la Introducción a Hechos: Autor y fecha). Por lo tanto es probable, aunque no seguro, que Marcos fuera escrito en una fecha temprana, probablemente entre el 50 y 60 a.C.

Contexto histórico

Mientras que Mateo fue escrito a una audiencia judía, Marcos parece haberse enfocado en creyentes romanos, particularmente gentiles. Cuando emplea términos arameos, Marcos los tradujo para sus lectores (3:17; 5:41; 7:11, 34; 10:46; 14:36; 15:22, 34). Por otro lado, en algunos lugares usó expresiones en latín en lugar de sus equivalentes en griego (5:9; 6:27; 12:15, 42; 15:16, 39). Él también contó el tiempo de acuerdo al sistema romano (6:48; 13:35) y explicó cuidadosamente costumbres judías (7:3, 4; 14:12; 15:42). Marcos omitió elementos judíos tales como las genealogías que se encuentran en Mateo y Lucas. Este Evangelio también hace menos referencia al AT e incluye menos material que sería de interés particular para los lectores judíos, tal como aquello que era crítico de los fariseos y saduceos (los saduceos son mencionados solo una vez, en el 12:18). Cuando menciona a Simón de Cirene (15:21), Marcos lo identifica como el padre de Rufo, un miembro prominente de la iglesia en Roma (Ro. 16:13). Todo esto apoya la posición tradicional de que Marcos fue escrito para una audiencia gentil que inicialmente estaba en Roma.

Temas históricos y teológicos

ca. cerca de, aproximadamente

Marcos presenta a Jesús como el Siervo del Señor que sufre (10:45). Su enfoque se encuentra en las obras de Jesús más que en su enseñanza, particularmente destaca el servicio y el sacrificio. Marcos omite los discursos largos encontrados en los otros Evangelios y con frecuencia relata breves extractos para dar la esencia de la enseñanza de Jesús. Marcos también omite cualquier relato de la genealogía y nacimiento de Jesús, comenzando donde el ministerio público de Jesús se inició: con su bautismo por Juan en el desierto.

Marcos demostró la humanidad de Cristo con mayor claridad que cualquiera de los otros evangelistas, enfatizando las emociones humanas de Cristo (1:41; 3:5; 6:34; 8:12; 9:36), sus limitaciones humanas (4:38; 11:12; 13:32) y otros pequeños detalles que subrayan el lado humano del Hijo de Dios (p. ej. 7:33, 34; 8:12; 9:36; 10:13–16).

Retos de interpretación

Tres preguntas significativas confrontan al intérprete de Marcos: 1) ¿Cuál es la relación de Marcos con Lucas y Mateo? (vea el siguiente encabezado “*El problema sinóptico*”); 2) ¿Cómo debe uno interpretar los pasajes escatológicos? (vea las notas sobre los capítulos 4, 13); y 3) Originalmente, los últimos doce versículos del capítulo 16, ¿fueron parte del Evangelio de Marcos? (vea las notas sobre el 16:9–20).

El problema sinóptico

Una simple lectura superficial de Mateo, Marcos y Lucas revela tanto semejanzas impresionantes (cp. 2:3–12; Mt. 9:2–8; Lc. 5:18–26) como diferencias significativas, conforme cada uno ve la vida, ministerio y enseñanza de Jesús. La pregunta de cómo explicar estas semejanzas y diferencias se conoce como el “problema Sinóptico” (*sin* quiere decir “junto”; *óptico* quiere decir “viendo”).

La solución moderna, aun entre evangélicos, ha sido suponer que alguna forma de dependencia literaria existe entre los Evangelios sinópticos. La teoría más comúnmente aceptada para explicar tal supuesta dependencia literaria es conocida como la teoría de “Dos fuentes”. De acuerdo a esa hipótesis, Marcos fue el primer Evangelio escrito, y Mateo y Lucas entonces usaron a Marcos como una fuente al escribir sus Evangelios. Los que proponen esta posición imaginan una fuente no

existente, una segunda fuente, denominada Q (de la palabra alemana *Quelle*, “fuente”), y defienden que supuestamente esta es la fuente del material en Mateo y Lucas que no aparece en Marcos. Proponen varias líneas de evidencia para apoyar su punto de vista.

En primer lugar, la mayoría de Marcos encuentra su paralelo en Mateo y Lucas. Debido a que es mucho más corto que Mateo y Lucas, los últimos dos entonces deben ser expansiones de Marcos. En segundo lugar, los tres Evangelios siguen el mismo bosquejo cronológico general, pero cuando Mateo o Lucas se apartan de la cronología de Marcos, el otro está de acuerdo con Marcos. Expresado de otra manera, Mateo y Lucas no se apartan de la cronología de Marcos en los mismos lugares. Esto, dicen, muestra que Mateo y Lucas usaron a Marcos para su marco histórico. En tercer lugar, en pasajes comunes a los tres Evangelios, las palabras de Mateo y Lucas rara vez están de acuerdo cuando difieren de las de Marcos. Los que proponen la teoría de las “Dos fuentes” ven eso como una confirmación de que Mateo y Lucas usaron el Evangelio de Marcos como fuente.

Pero esos argumentos no prueban que Mateo y Lucas usaron el Evangelio de Marcos como fuente. De hecho, el peso de la evidencia está fuertemente inclinado en contra de tal teoría:

1) El testimonio casi unánime de la iglesia hasta el siglo diecinueve era que Mateo fue el primer Evangelio escrito. Tal evidencia tan impresionante no puede ser ignorada.

2) ¿Por qué Mateo, un apóstol y testigo ocular de los acontecimientos de la vida de Cristo, dependería de Marcos (quien no fue un testigo ocular), hasta para el relato de su propia conversión?

3) Un análisis estadístico significativo de los Evangelios sinópticos ha revelado que los paralelos entre ellos son mucho menos extensivos y las diferencias más significativas de lo que es comúnmente reconocido. Las diferencias, en particular, son un argumento en contra de la dependencia literaria entre los escritores de los Evangelios.

4) Debido a que los Evangelios registran acontecimientos históricos, sería sorprendente si no siguieran la misma secuencia histórica general. Por ejemplo, el hecho de que tres libros de historia norteamericana tuvieran la Guerra de Independencia, la Guerra Civil, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Vietnam y la Guerra del Golfo en el mismo orden

cronológico no probaría que los autores habían leído los libros los unos de los otros. El acuerdo general en contenido no prueba dependencia literaria.

5) Los pasajes en los que Mateo y Lucas están de acuerdo entre sí pero no con Marcos (vea argumento tres en favor de la teoría de las “Dos fuentes”) forma alrededor de un sexto de Mateo y un sexto de Lucas. Si usaron el Evangelio de Marcos como fuente, no hay argumento satisfactorio que explique la razón por la que Mateo y Lucas cambiaron con tanta frecuencia y de la misma manera la forma en la que Marcos expresó sus ideas.

6) La teoría de las “Dos fuentes” no puede explicar la importante sección en el Evangelio de Marcos (6:45–8:26) la cual Lucas omite. Esta omisión da a entender que Lucas no había visto el Evangelio de Marcos cuando él escribió.

7) No hay evidencia histórica o de manuscrito de que el documento Q existió en algún momento en la historia; es solamente una fabricación de escepticismo moderno y una manera de negar posiblemente la inspiración verbal de los Evangelios.

8) Cualquier teoría de dependencia literaria entre los escritores de los Evangelios pasa por alto la importancia de sus contactos personales el uno con el otro. Marcos y Lucas fueron compañeros de Pablo (cp. Flm. 24); la iglesia primitiva (incluso Mateo) se reunió por un tiempo en el hogar de la madre de Marcos (Hch. 12:12); y Lucas fácilmente pudo haberse reunido con Mateo durante el encarcelamiento de Pablo por dos años en Cesarea (vea la nota sobre Hechos 27:1). Tales contextos hacen que las teorías de dependencia literaria mutua sean innecesarias.

La solución más sencilla del problema sinóptico es que ¡tal problema no existe! Debido a que los críticos no pueden probar la dependencia literaria entre los escritores de los evangelios, no hay necesidad de explicarla. La posición tradicional de que los escritores de los Evangelios fueron inspirados por Dios y escribieron de manera independiente el uno del otro, a excepción de que los tres fueron movidos por el mismo Espíritu Santo (2 P. 1:20), permanece como la única posición posible.

Conforme el lector compara los diferentes puntos de vista en los Evangelios, se aclara lo bien que armonizan y llevan a un retrato más completo del acontecimiento o mensaje entero. Los relatos no son contradictorios, sino complementarios, revelando un entendimiento más completo cuando son unidos. Las dificultades aparentes son solucionadas en las notas de cada Evangelio.

Bosquejo

- I. Prologo: En el desierto (1:1–13)
 - A. El mensaje de Juan (1:1–8)
 - B. El bautismo de Jesús (1:9–11)
 - C. La tentación de Jesús (1:12–13)
- II. Comienza su ministerio:
En Galilea y las regiones que la rodeaban (1:14–7:23)
 - A. Él anuncia su mensaje (1:14–15)
 - B. Él llama a sus discípulos (1:16–20)
 - C. Él ministra en Capernaum (1:21–34)

D. Él se
extiende a
Galilea
(1:35–45)

E. Él
defiende
su
ministerio
(2:1–3:6)

F. Él ministra
a
multitudes
(3:7–12)

G. Él
comisiona
a los doce
(3:13–19)

H. Él
reprende a
los
escribas y
fariseos
(3:20–30)

I. Él
identifica a
su familia
espiritual
(3:31–35)

J. Él predica
en
parábolas
(4:1–34)

1. El
sembrador

(4:1–9)

2. La
razón
de las
parábolas
(4:10–
12)

3. La
parábola
del
sembrador
explicada
(4:13–
20)

4. La
lámpara
(4:21–
25)

5. La
semilla
(4:26–
29)

6. La
semilla
de
mostaza
(4:30–
34)

K. Él
demuestra
su poder
(4:35–

5:43)

1. Al

calmar

las olas

(4:35–
41)

2. Al

echar

fuera

demoni

os (5:1–
20)

3. Al sanar

a los

enfermo

s (5:21–
34)

4. Al

levantar

a los

muertos

(5:35–
43)

L. Él regresa

a su ciudad

de origen

(6:1–6)

M. Él

envía a sus

discípulos

(6:7–13)

N. Él gana un

poderoso

enemigo

(6:14–29)

Ñ. Él se
reagrupa
con los
discípulos
(6:30–32)

O. Él
alimenta a
los cinco
mil (6:33–
44)

P. Él camina
sobre el
agua
(6:45–52)

Q. Él sana a
muchas
personas
(6:53–56)

R. Él
responde a
los
fariseos
(7:1–23)

III. Amplía su
ministerio en
diversas
regiones
gentiles
(7:24–9:50)

A. Tiro y
Sidón: Él
libera a la
hija de una
mujer
gentil

(7:24–30)

B. Decápolis:

Él sana a
un

sordomudo

(7:31–37)

C. La costa

oriental

del Mar de

Galilea: Él

alimenta a

los cuatro

mil (8:1–

9)

D.

Dalm

anuta: Él

disputa

con los

fariseos

(8:10–12)

E. El otro

lado del

lago: Él

reprende a

los

discípulos

(8:13–21)

F. Betsaida:

Él sana a

un hombre

ciego

(8:22–26)

G. Cesarea de

Filipos y

Capernaúm: Él instruye a los discípulos (8:27–9:50)

1. Pedro confiesa a Jesús como el Cristo (8:27–30)

2. Él predice su muerte (8:31–33)

3. Él explica el costo del discipulado (8:34–38)

4. Él revela su gloria (9:1–10)

5. Él

aclara el
papel de
Elías

(9:11–
13)

6. Él echa
fuera a
un
espíritu
obstina
do

(9:14–
29)

7. Él
vuelve a
predecir
su
muerte

y
resurrec
ción

(9:30–
32)

8. Él
define
la
grandez
a del
reino

(9:33–
37)

9. Él
identific
a el
verdade

ro fruto

espíritu

al

(9:38–

41)

10. Él

advierte

de

pedras

de

tropiezo

potenci

ales

(9:42–

50)

IV. Concluye su
ministerio: El
camino a
Jerusalén

(10:1–52)

A. Él enseña
acerca del
divorcio

(10:1–12)

B. Él bendice
a los niños

(10:13–16)

C. Él
confronta
al joven
rico

(10:17–27)

D. Él
confirma
las

- recompensas de los discípulos (10:28–31)
- E. Él prepara a los discípulos para su muerte (10:32–34)
- F. Él reta a los discípulos al servicio humilde (10:35–45)
- G. Él sana a un hombre ciego (10:46–52)
- V. Culmina su ministerio: Jerusalén (11:1–16:20)
- A. La entrada triunfal (11:1–11)
- B. La purificación (11:12–19)
1. Al maldecir a la higuera

(11:12–
14)

2. Al
limpiar
el
templo

(11:15–
19)

C. Enseña en
público y
en privado
(11:20–
13:37)

1. En
público:
En el
templo
(11:20–
12:44)

a.

Prelu
dio:
La
lecci
ón de
la
higue
ra
mald
ecida
(11:2
0–
26)

b. Con

respe
cto a
su
autor
idad
(11:2
7-
33)

c. Con
respe
cto a
su
recha
zo
(12:1
-12)

d. Con
respe
cto a
pagar
impu
estos
(12:1
3-
17)

e. Con
respe
cto a
la
resur
recci
ón
(12:1
8-
27)

f. Con
respe
cto al
prim
er
mand
amie
nto
(12:2
8–
34)

g. Con
respe
cto a
la
ident
idad
verda
dera
del
Mesí
as
(12:3
5–
37)

h. Con
respe
cto a
los
escri
bas
(12:3
8–
40)

i. Con

respe
cto a
la
verda
dera
ofren
da
(12:4
1–
44)

2. En
privado:
En el
Monte
de los
Olivos
(13:1–
37)

a. La
preg
unta
de
los
discí
pulos
acerc
a del
fin
de
los
tiem
pos
(13:1
)

b. La

respu
esta
del
Seño
r
(13:2
–37)

D. Arreglos
para la
traición
(14:1, 2,
10, 11)

E. La unción,
la Última
Cena,
traición,
arresto,
juicio [fase
judía]
(14:3–9,
12–72)

1. La
unción:
Betania
(14:3–
9)

2. La
Última
Cena:
Jerusalé
n
(14:12–
31)

3. La
oración:

Getsem
aní
(14:32–
42)

4. La
traición:
Getsem
aní
(14:43–
52)

5. El
juicio
judío:
Casa de
Caifás
(14:53–
72)

F. El juicio
(fase
romana),
crucifixión
(15:1–41)

1. El
juicio
romano:
El
pretorio
de
Pilato
(15:1–
15)

2. La
crucifixión:
El
Gólgota

(15:16–
41)

G. Sepultura

en la
tumba de
José de
Arimatea

(15:42–47)

H. La

resurrección
(16:1–8)

I. Reflexión

final
(16:9–20)

1:1 Principio... Hijo de Dios. Este es el mejor título que se le puede dar al Evangelio de Marcos. El relato histórico del mensaje del evangelio comienza con Juan el Bautista (cp. Mt. 11:12; Lc. 16:16; Hch. 1:22; 10:37; 13:24). **evangelio.** Las buenas nuevas sobre la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, de las cuales hablan los cuatro Evangelios (vea la Introducción a los Evangelios). **Jesucristo.** “Jesús” es la forma griega del nombre hebreo *Yehoshua* (“el SEÑOR es salvación”); “Cristo” (“el ungido”) es el equivalente griego de la palabra hebrea *Mesiah*. “Jesús” es el nombre humano del Señor (cp. Mt. 1:21; Lc. 1:31); “Cristo” significa su lugar como gobernante del venidero reino de Dios (Dn. 9:25, 26). **Hijo de Dios.** Una afirmación de la divinidad de Jesús, acentuando su relación única con el Padre (cp. 3:11; 5:7; 9:7; 13:32; 15:39; *vea la nota sobre Jn. 1:34*).

1:2 está escrito. Una frase comúnmente usada en el NT para introducir citas del AT (cp. 7:6; 9:13; 14:21, 27; Mt. 2:5; 4:4, 6, 7; Lc. 2:23, 3:4; Jn. 6:45; 12:14; Hch. 1:20; 7:42; Ro. 3:4; 8:36; 1 Co. 1:31; 9:9; 2 Co. 8:14; 9:9; Gá. 3:10; 4:22; He. 10:7;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1 P. 1:16). **en Isaías el profeta.** Es así como aparece en los mejores manuscritos griegos. Sin embargo, Marcos cita en realidad dos diferente pasajes del AT (Is. 40:3; Mal. 3:1), lo cual probablemente explica la frase “los Profetas” que se encuentra en otros manuscritos. Todos los Evangelios introducen el ministerio de Juan el Bautista citando Is. 40:3 (cp. Mt. 3:3; Lc. 3:4; Jn. 1:23). **mi mensajero.** Juan fue el mensajero divinamente prometido enviado para preparar el camino al Mesías. En tiempos antiguos, mensajeros del rey viajaban delante de este, para asegurarse de que los caminos eran seguros y en buen estado para que el rey viajara en ellos, así como para anunciar su llegada.

1:4 Bautizaba. Esta era la marca distintiva del ministerio de Juan, sin embargo, su bautismo se diferenciaba del lavado ritual judío en el que este era un acto que se realizaba una sola vez. Los judíos realizaban un acto similar de lavado para los gentiles prosélitos que simbolizaba su conversión a la fe verdadera. Que los judíos participaran en un rito como este era una admisión sorprendente de que ellos, aunque formaban parte del pueblo de Dios, necesitaban llegar a Dios por medio del arrepentimiento y la fe tal y como lo hacían los gentiles. **Juan.** Un nombre judío común en los tiempos del AT, el equivalente griego para el nombre hebreo Johanán (cp. 2 R. 25:23; 1 Cr. 3:15; Jer. 40:8), que significa “Dios es dadivoso”. El nombre de Juan fue dado a su padre Zacarías por el ángel Gabriel, durante su servicio sacerdotal en el templo (Lc. 1:13). Su madre, Elisabet, también descendiente de Aarón (Lc. 1:5) era familiar de María la madre de Jesús (Lc. 1:36). Como el último profeta del AT y precursor divinamente ordenado del Mesías (*vea la nota sobre el v. 2*), Juan fue la culminación de la historia y profecía del AT (Lc. 16:16) así como el principio del registro histórico del evangelio de Jesucristo. No es de extrañar que Jesús designara a Juan como el hombre más grande que hubiera vivido hasta entonces (Mt. 11:11). **en el desierto.** La región árida y desierta entre Jerusalén y el Mar Muerto (*vea la nota sobre Mt. 3:1*). **bautismo de arrepentimiento.** El bautismo resultante del verdadero arrepentimiento. El ministerio de Juan consistió en llamar a Israel al arrepentimiento en preparación para la llegada del Mesías. El bautismo no produce arrepentimiento, es el resultado de este (cp. Mt. 3:7, 8). Va más allá de un simple cambio en la manera de pensar o remordimiento. El

cp. compare

cp. compare

cp. compare

arrepentimiento envuelve un regreso del pecado a Dios (cp. 1 Ts. 1:9), el cual resulta en un vivir recto. El arrepentimiento genuino es una obra de Dios en el corazón humano (Hch. 11:18). Para una discusión sobre la naturaleza del arrepentimiento, *vea las notas sobre 2 Corintios 7:9–12. para perdón de pecados.* El ritual del bautismo de Juan no produce perdón de pecados (*vea las notas sobre Hch. 2:38; 22:16*); es simplemente la confesión externa y es manifestación del verdadero arrepentimiento que trae perdón (cp. Lc. 24:47; Hch. 3:19; 5:31; 2 Co. 7:10).

1:5 toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén. Después de siglos sin una voz profética en Israel (Malaquías había profetizado más de cuatrocientos años antes), el ministerio de Juan generó un interés muy grande. **Judea.** La división más al S de Palestina (Samaria y Galilea eran las otras) en tiempos de Jesús. Se extendía aproximadamente desde Betel en el N, hasta Beerseba en el S, y desde el Mar Mediterráneo en el O hasta el Mar Muerto y el río Jordán en el E. incluía dentro de su territorio a la ciudad de Jerusalén. **río Jordán.** El mayor río de Palestina, fluyendo a lo largo del valle del Jordán, desde el lago Hulé (agotado en tiempos modernos), N del Mar de Galilea, S hasta el Mar Muerto. Según la tradición, Juan comenzó su ministerio en los vados cercanos a Jericó. **confesando.** La confesión de los propios pecados, a medida que eran bautizados, es estar de acuerdo con Dios respecto a sí mismos. Juan no bautizaba a quien no confesara y se arrepintiera de sus pecados.

1:6 pelo de camello... cinto de cuero. La ropa tradicional de un habitante del desierto que aunque resistente, no era confortable o elegante. La vestimenta de Juan habría recordado a su audiencia sobre Elías (cp. 2 R. 1:8), quien esperaban que

cp. compare

cp. compare

S Sur

N Norte

S Sur

O Oeste

N Norte

S Sur

cp. compare

viniera antes del Mesías (Mal. 4:5; Mt. 17:10–13). **langostas y miel silvestre.** Las regulaciones dietéticas del AT permitían comer “langostas” (Lv. 11:21, 22). La “miel silvestre” podía ser hallada fácilmente en el desierto (Dt. 32:13; 1 S. 14:25–27). La austera dieta de Juan correspondía con su estatus de nazareno permanente (cp. Lc. 1:15; para nazareos, *vea las notas sobre Nm. 6:2–13*).

1:7 predicaba. Una mejor traducción sería “proclamaba”. Juan fue el mensajero de Jesús, enviado para anunciar su venida (*vea la nota sobre el v. 4*). **a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.** La tarea más sencilla que un esclavo podía realizar. De manera tan vívida Juan expresó su humildad.

1:8 os bautizará con Espíritu Santo. Esto ocurre cuando una persona cree en Cristo (*vea las notas sobre Hch. 1:5; 8:16, 17; 1 Co. 12:13*).

1:9 en aquellos días. Durante un tiempo inespecífico del ministerio bautismal de Juan en el Jordán. **Nazaret.** Una oscura villa (no mencionada en el AT, por Josefo, o en el Talmud) a unos 112 km al N de Jerusalén, que no disfrutaba de una buena reputación (cp. Jn. 1:46). Jesús aparentemente vivó allí antes de su aparición pública a Israel. **bautizado por Juan.** Con la objeción de Juan (cp. Mt. 3:14), quien no vio necesidad alguna en el Cordero sin mancha de Dios (Jn. 1:29) de recibir el bautismo de arrepentimiento (*vea las notas sobre los vv. 4, 5; para una explicación de por qué Jesús fue bautizado, vea la nota sobre Mt. 3:15*).

Los milagros de Jesús

Milagro	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
1. Li mpieza de un leproso	8:2	1:40	5:12	

cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

cp. compare

2.	8:5		7:1
	S		
	anidad		
	del		
	siervo		
	de un		
	centuri		
	ón (de		
	parálisi		
	s)		
3.	8:14	1:30	4:38
	S		
	anidad		
	de la		
	suegra		
	de		
	Pedro		
4.	8:16	1:32	4:40
	S		
	anidad		
	de los		
	enferm		
	os por		
	la tarde		
5. Calma	8:23	4:35	8:22
	la		
	torment		
	a		
6.	8:28	5:1	8:26
	D		

emonio
s que
entran
a un
grupo
de
cerdos

7. 9:2 2:3 5:18

S
anidad
de un
paralíti
co

8. 9:18, 23 5:22, 35 8:40, 49

R
esurrec
ción de
la hija
del
princip
al de la
sinagog
a

9. 9:20 5:25 8:43

S
anidad
de la
mujer
con
hemorr
agia

10. 9:27

S
anidad
de dos
hombre
s
ciegos

11. 9:32

C
uración
de un
hombre
poseído
por
demoni
os y
mudo

12. 12:9 3:1 6:6

S
anidad
de la
mano
seca de
un
hombre

13. 12:22 11:14

C
uración
de un
hombre
poseído
por

demoni
os,
ciego y
mudo

14. 14:13 6:30 9:10 6:1

A
limenta
ción de
los
cinco
mil

15. 14:25 6:48 6:19

C
amina
sobre el
mar

16. 15:21 7:24

S
anidad
de la
hija de
la
mujer
gentil

17. 15:32 8:1

A
limenta
ción de
los
cuatro
mil

18. 17:14 9:17 9:38

S
anidad
del
niño
epilépti
co

19. 17:24

I
mpuest
o del
templo
en la
boca
del pez

20. 20:30 10:46 18:35

S
anidad
de dos
hombre
s
ciegos

21. 21:18 11:12

L
a
higuera
se seca

22. 1:23 4:33

U
n

espíritu
inmund
o
expulsa
do

23. 7:31

S
anidad
de un
sordom
udo

24. 8:22

S
anidad
de un
hombre
ciego
en
Betsaid
a

25. 4:30

E
scapa
de la
multitu
d hostil

26. 5:1

P
esca
milagro
sa

27. 7:11
R
esurrec
ción
del hijo
de una
viuda
en Naín
28. 13:11
S
anidad
de la
mujer
encorv
ada
29. 14:1
S
anidad
del
hombre
hidrópi
co
30. 17:11
Li
mpieza
de los
diez
leproso
s
31. 22:51

R
estaura
ción de
la oreja
de un
siervo

32. 2:1

C
onversi
ón del
agua en
vino

33. 4:46

S
anidad
del hijo
del
hombre
noble
(de
fiebre)

34. 5:1

S
anidad
de un
paralíti
co en
Betesd
a

35. 9:1

S

anidad
del
hombre
que
nació
ciego

36. 11:43

R
esurrec
ción de
Lázaro

37. 21:1

S
egunda
pesca
milagro
sa

1:10 luego. Manteniendo este estilo narrativo rápido (vea la Introducción a los Evangelios), Marcos usa este adverbio más que los otros tres evangelistas juntos. Su primera aparición marca el momento de la señal visual y auditiva que siguió al bautismo de Jesús. **al Espíritu como paloma que descendía sobre él.** Esta fue probablemente una simbología para resaltar el poder recibido por Jesús para su ministerio (Is. 61:1). *Vea la nota sobre Mateo 3:16, 17.*

1:11 Las palabras del Padre debieron recordar a la audiencia las profecías mesiánicas de Salmo 2:7; Isaías 42:1.

1:12 luego. *Vea la nota del v. 10.* La tentación de Jesús vino justamente después de su bautismo. **el Espíritu le impulsó.** Motivado por el Espíritu, Jesús se enfrenta a Satanás y toma el primer paso para derrocar su reino malvado (cp. 1 Jn. 3:8). Aunque Dios no tienta a nadie (Stg. 1:13), Él permite algunas veces, en su soberanía, que Satanás tienta a su pueblo (p. ej. Job; Lc. 22:31, 32). **el desierto.** El

cp. compare

lugar exacto del encuentro de Jesús con Satanás es desconocido. Debió ser probablemente el mismo desierto en el que Juan vivió y ministró (*vea la nota sobre el v. 4*), la región desolada más lejana al S, o el árido desierto árabe a lo largo del Jordán.

1:13 cuarenta días. Quizás una reminiscencia de los cuarenta años de Israel en el desierto (Nm. 14:33; 32:13). Mateo y Lucas añaden que Jesús estuvo sin comida durante este tiempo. Moisés (dos veces, Dt. 9:9, 18) y Elías (1 R. 19:8) también ayunaron por tiempo similar. **Satanás.** De la palabra hebrea que significa “adversario”. Puesto que Jesús no participaba de la naturaleza caída, la tentación de Jesús no fue una lucha interna emocional o psicológica, sino un ataque externo por un ser personal. **las fieras.** Un detalle único en el relato de Marcos que resalta la soledad y completo aislamiento que experimentó Jesús. **los ángeles le servían.** Cp. Salmo 91:11, 12. El tiempo verbal de la palabra griega “ministrar” sugiere que los ángeles ministraron a Jesús durante toda su tentación.

1:14 Juan fue encarcelado. Fue puesto en prisión por reprender a Herodes Antipas por su matrimonio incestuoso con su sobrina, Herodías (*vea las notas sobre 6:17–25*). **Jesús vino a Galilea.** Desde Judea (Mt. 4:12; Lc. 4:13; Jn. 4:3). Marcos, junto con Mateo y Lucas, pasan directamente de la tentación al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea, saltando su ministerio intermedio en Judea (Jn. 2:13–4:4). Galilea era la región más al norte de Palestina y la más densamente poblada. **el evangelio... de Dios.** Las buenas nuevas de salvación tanto sobre Dios y como de Él (*vea las notas sobre Ro. 1:1*; Cp. Ro. 15:16; 1 Ts. 2:2, 8, 9; 1 Ti. 1:11; 1 P. 4:17).

1:15 El tiempo se ha cumplido. No es un tiempo en el sentido cronológico, sino un tiempo para la acción decisiva por parte de Dios. Con la llegada del Rey, un nuevo período en la relación de Dios con los hombres ha llegado. *Vea la nota sobre Gá. 4:4.* **el reino de Dios.** El gobierno soberano de Dios en el campo de la salvación; en el corazón de su gente al presente (Lc. 17:21), y en el futuro, en un reino terrenal físico (Ap. 20:4–6). **se ha acercado.** Porque el Rey estaba presente. **arrepentíos, y creed.** El arrepentimiento (*vea la nota sobre el v. 4*) y la fe (*vea la*

S Sur

Cp. compare

Cp. compare

nota sobre Ro. 1:16) son las respuestas requeridas a la misericordiosa oferta de salvación de Dios (cp. Hch. 20:21).

1:16 mar de Galilea. También conocido como el Mar de Cineret (Nm. 34:11), el lago de Genesaret (Lc. 5:1) y el Mar de Tiberias (Jn. 6:1). Un gran lago de agua dulce con una longitud aproximada de unos 20 km por 11 km de ancho, y cerca de 210 metros bajo el nivel del mar (haciendo de este la masa de agua dulce más baja del mundo), el Mar de Galilea fue hogar de una creciente industria pesquera. **Simón y... Andrés.** La primera de las dos parejas de hermanos que Jesús llamó para seguirlo. Al igual que Jacobo y Juan, eran pescadores. Habiendo sido Andrés seguidor de Juan el bautista (Jn. 1:40), es posible que Pedro lo haya sido también. Evidentemente, ambos habían retornado a sus actividades de pesca luego del arresto de Juan (*vea la nota sobre el v. 14*). Ellos habían conocido ya a Jesús y pasado tiempo con él (*vea la nota sobre Mt. 4:18*), pero es aquí cuando los llama a seguirlo permanentemente. **la red.** Una soga que formaba un círculo de casi 3 metros de diámetro con una malla de red atada. Podía ser lanzada al agua a mano y luego arrastrada por medio de la soga atada a ella.

1:17 Venid en pos de mí. Expresión usada frecuentemente en los Evangelios para referirse al discipulado (2:14; 8:34; 10:21; Mt. 4:19; 8:22; 9:9; 10:38; 16:24; 19:21; Lc. 9:23, 59, 61; 18:22; Jn. 1:43; 10:27; 12:26). **pescadores de hombres.** La evangelización fue el primer propósito para el cual fueron llamados los apóstoles y sigue siendo la misión principal de su pueblo (cp. Mt. 28:19, 20; Hch. 1:8).

1:18 le siguieron. Es decir, se hicieron sus discípulos permanentes (*vea la nota sobre el v. 16*).

1:19 Jacobo... Juan. La segunda pareja de hermanos pescadores llamados por Jesús (*vea la nota sobre el v. 16*). Su madre y la madre de Jesús pudieron haber sido hermanas (cp. 15:40; Mt. 27:55, 56 con Juan 19:25). Si es así, fueron primos de Jesús.

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

1:20 los jornaleros. Esto indica que el negocio de pesca de Zebedeo era próspero y que este era un hombre de importancia (cp. Jn. 18:15).

1:21 Capernaum. Una próspera villa pesquera en la costa NO del Mar de Galilea, Capernaum era una ciudad más importante que Nazaret, poseía una guarnición romana y estaba localizada en un camino principal. Jesús hizo de esta ciudad su base (cp. 2:1) después de ser rechazado en Nazaret (Mt. 4:13; Lc. 4:16–31). **sinagoga.** El lugar donde los judíos se reunían para rendir culto (“sinagoga” es la traducción del término griego “reunir junto”). Las sinagogas se originaron durante la cautividad en Babilonia, después de la destrucción del templo en el 586 a. C. a manos de Nabuconodosor. Las sinagogas sirvieron como lugares de culto e instrucción. A menudo Jesús enseñó en las sinagogas (cp. v. 39; 3:1; 6:2); así como Pablo (cp. Hch. 13:5; 14:1; 17:1). **enseñaba.** Marcos menciona frecuentemente el ministerio de enseñanza de Jesús (cp. 2:13; 4:1, 2; 6:2, 6, 34; 10:1; 11:17; 12:35; 14:49).

1:22 autoridad. La enseñanza autoritativa de Jesús como la Palabra hablada de Dios, contrastaba fuertemente con la de los escribas (expertos en las Escrituras del AT), quienes basaban su autoridad en la de los rabinos. La enseñanza directa, personal y poderosa de Jesús era tan nueva para ellos que todos los que lo escuchaban quedaban “admirados” (cp. Tit. 2:15).

1:23 un hombre... dio voces. Satanás y su demonio se opusieron siempre al ministerio de Jesús que culminó en la cruz. Jesús siempre triunfó sobre sus esfuerzos fútiles (cp. Col. 2:15), demostrando convincentemente su victoria definitiva en su resurrección. **espíritu inmundo.** Es decir, moralmente impuro. El término es usado en el NT indiferentemente con “demonio”. *Vea la nota sobre 5:2.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:24 ¿qué tienes con nosotros...? O, posiblemente, “¿por qué interfieres con nosotros?” El demonio estaba agudamente consciente de que él y Jesús pertenecían a dos reinos radicalmente opuestos, sin nada en común entre sí. Que el demonio usara el pronombre plural “nosotros” indica que hablaba por todos los demonios. **nazareno.** *Vea la nota del v. 9. el santo de Dios.* Cp. Salmo 16:10; Daniel 9:24; Lucas 4:34; Hechos 2:27; 3:14; 4:27; Apocalipsis 3:7. Increíblemente, el demonio afirmó la santidad y deidad de Jesús, verdades que muchos negaron en Israel, y continúan negando aun.

1:25 Cállate. Jesús no deseaba ningún testimonio de la verdad de la boca de un demonio para evitar que se le ligara con Satanás (cp. 3:22; Hch. 16:16–18).

1:27 con autoridad. *Vea la nota del v. 22.* Jesús tenía autoridad absoluta tanto en sus acciones como en sus palabras (Mt. 28:18).

1:29 casa de Simón y Andrés. Los dos hermanos, originarios de Betsaida (Jn. 1:44), se habían mudado a Capernaum cuando Jesús estableció su centro de operaciones allí (*vea la nota sobre el v. 21*). **Jacobo y Juan.** Solamente Marcos menciona su presencia en la curación de la suegra de Pedro.

1:30 la suegra de Simón. Pablo también afirma que Pedro estaba casado (1 Co. 9:5). Que la suegra viviera con Pedro y su esposa puede indicar que fuera viuda. **fiebre.** Que estuviera tan enferma como para poder levantarse de la cama, concuerda con la descripción de Lucas de que ella tenía “una gran fiebre” (Lc. 4:38), sugiriendo que su enfermedad era grave, incluso de vida o muerte.

1:32 Cuando llegó la noche. Se marca el final del *día de reposo* y el alivio de las restricciones asociadas con él. La ley rabínica prohibía, específicamente, llevar cualquier carga (como camillas) en el día de reposo. **le trajeron.** Los relatos de curación de Jesús de los endemoniados en la sinagoga y de la suegra de Pedro crearon mucha sensación en Capernaum y despertaron las esperanzas de los sufrientes.

1:34 no dejaba hablar a los demonios. *Vea las notas del v. 25; 3:11, 12.* **le conocían.** La teología de los demonios es absolutamente ortodoxa (Stg. 2:19); pero a pesar de que conocen la verdad, la rechazan a ella y a Dios, quien es su fuente.

O Oeste

Cp. compare

cp. compare

1:36 Simón, y los que con él estaban. La primera referencia en los Evangelios del liderazgo asumido por Pedro. No se especifica quiénes estaban con Pedro, pero muy probablemente Andrés, Jacobo y Juan estaban con él.

1:37 Luego de encontrar a Jesús después de una búsqueda diligente (v. 36), Pedro y los demás le imploraron vehemente que regresara a Capernaum y que aprovechara la excitación generada por la noche anterior de curaciones.

1:39 en toda Galilea. La concisa afirmación de Marcos resume una campaña de predicaciones que debió durar por semanas, incluso meses (cp. Mt. 4:23, 24).

1:40–45 Marcos relata una de las muchas curaciones de Jesús durante su ministerio en Galilea resumido en el v. 39. La curación del leproso enfatiza el poder milagroso de Jesús sobre la enfermedad, tomando en cuenta que la lepra era una de las enfermedades más temibles de la antigüedad.

1:40 leproso. Los leprosos eran considerados ceremonialmente impuros y eran proscritos de la sociedad (Lv. 13:11). Mientras que en el AT el término usado para la lepra incluía otras enfermedades de la piel (*vea la nota sobre Lv. 13:2*), este hombre pudo padecer verdaderamente de lepra (mal de Hansen), o de lo contrario, su curación no habría causado semejante revuelo (v. 45).

1:41 misericordia. Solo Marcos menciona la reacción emocional de Jesús con respecto a la condición desesperada del leproso. La palabra griega aparece solo en los Evangelios sinópticos y (exceptuando las parábolas) es usada solamente en relación con Jesús. **le tocó.** A diferencia de los rabinos, quienes evitaban a los leprosos para no ser ceremonialmente impuros, Jesús expresó su compasión por medio de un gesto físico.

1:44 no digas a nadie nada. La publicidad resultante impediría la capacidad de Jesús para ministrar (como sucedió efectivamente, cp. el v. 45) y desviaría la atención de su mensaje. Cp. 3:12; 5:43; 7:36; *vea la nota sobre Mt. 8:4*. **ve, muéstrate al sacerdote.** El “sacerdote” era el encargado del templo. Jesús ordena al leproso sanado que siga las regulaciones del AT referentes a la limpieza de los leprosos (Lv. 14:1–32). Hasta que la ofrenda requerida sea hecha, el hombre permanecía ceremonialmente impuro, aun cuando ya fuera sano. **para testimonio a**

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

ellos. La aceptación del sacerdote de la ofrenda del hombre sería una afirmación pública de su curación y limpieza.

1:45 comenzó a publicarlo. Solo Marcos relata la desobediencia del leproso sanado, aunque Lucas pareciera sugerirlo (Lc. 5:15). **no podía entrar abiertamente en la ciudad.** El resultado de la desobediencia del leproso fue que Jesús no podía entrar a la ciudad sin ser acosado por quienes deseaban ser curados de alguna enfermedad. **lugares desiertos.** Jesús se mantuvo en lugares relativamente inhabitados para permitir que la excitación surgida por su curación del leproso desapareciera por sí misma. Lucas también dice que Él usó este tiempo en el desierto para orar (Lc. 5:16).

Plano del templo de Herodes

2:1 estaba en casa. Muy probablemente esta era la casa de Pedro, donde Jesús había establecido provisionalmente su residencia (cp. Mt. 4:13).

2:2 la palabra. Las buenas nuevas del evangelio de que la salvación es solamente por gracia, por medio de la fe, para el perdón de pecados.

2:3 un paralítico. Puesto que se hallaba tendido en cama, su parálisis era severa. Es probable que este hombre fuera cuadripléjico.

2:4 descubrieron el techo. La mayoría de las casas de Palestina tenían tejados planos usados para relajarse en la frescura del día y para dormir durante las noches cálidas. Usualmente había una escalera que conducía hasta el techo. Frecuentemente, como en este caso, el techo estaba hecho de tablas de almendro o arcilla seca que eran colocadas sobre vigas de soporte que iban de pared a pared. Luego, se esparcía una capa de arcilla fresca y húmeda sobre estas tablas de arcilla endurecida sellando todo el techo contra la lluvia. Los amigos del paralítico lo llevaron hasta la parte de arriba y derribaron la capa protectora de arcilla, removieron varias tablas hasta que abrieron suficiente espacio para poder bajarlo hasta llegar donde estaba Jesús. **el paralítico.** *Vea la nota del v. 3.*

2:5 Al ver Jesús la fe de ellos. El esfuerzo persistente de los amigos del paralítico fue evidencia visible de la fe de ellos en Cristo para sanar. **Hijo, tus**

pecados te son perdonados. En aquella época muchos judíos pensaban que todas las enfermedades y dolencias eran el resultado directo de los propios pecados. El parálítico pudo haber creído esto también, por lo que debió haber recibido gustoso el perdón de sus pecados antes de ser sanado. La palabra griega para “son perdonados” se refiere a echar o ahuyentar (cp. Sal. 103:12; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Así Jesús despidió el pecado del hombre y lo liberó de su culpa (*vea la nota sobre Mt. 9:2*).

2:6 los escribas. *Vea la nota sobre Mateo 2:4; cp. 1:22.*

2:7 éste... Blasfemias dice. Los escribas estaban en lo correcto al decir que solo Dios puede perdonar los pecados (cp. Is. 43:25), pero estaban equivocados al decir que Jesús blasfemaba. Ellos se negaron a reconocer que el poder de Jesús provenía de Dios, mucho menos que Él mismo fuera Dios.

2:8 en su espíritu. Esto también puede ser traducido como “por su espíritu”. No se trata del Espíritu Santo, sino de la omnisciente mente del Salvador.

2:9 ¿Qué es... más fácil...? Es mucho más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”. Ningún ser humano puede probar o refutar la realidad de esto, puesto que es un hecho invisible. Sin embargo, ordenar a un parálítico que camine sería más difícil de decir convincentemente, porque las acciones del parálítico inmediatamente verificarían los efectos de la orden (*vea la nota sobre Mt. 9:5*).

2:10 para que sepáis. El poder de Jesús para sanar la enfermedad física del parálítico demostró la veracidad de la afirmación y poder de Jesús para perdonar pecados. **Hijo del Hombre.** Jesús usó este término para referirse a sí mismo y enfatizar su humillación (*vea las notas sobre 14:62; Mt. 8:20*). Aparece catorce veces en Marcos (v. 10, 28; 8:31, 38; 9:9, 12, 31; 10:33, 45; 13:26; 14:21, 41, 62).

2:14 Leví hijo de Alfeo. Uno de los doce, conocido más comúnmente como Mateo (*vea la Introducción a Mateo: Título*). **banco de los tributos públicos.** Mateo era un publicano, un recolector de impuestos, una profesión despreciada en Palestina porque estas personas eran vistas como traidoras. Los publicanos eran judíos que habían comprado al gobierno romano el derecho a cobrar los impuestos. Se les permitía conservar cualquier cantidad que recolectaran por encima de lo estipulado para los impuestos. De esta forma, muchos publicanos se hicieron ricos a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

expensas de su propio pueblo (*vea las notas sobre Mt. 5:46; 9:9*). **Y levantándose, le siguió.** La sencilla acción de Mateo significó su conversión. Debido a que su respuesta fue inmediata, es probable que Mateo estuviera ya convencido de su pecado y reconociera su necesidad de perdón.

2:15 a la mesa. Esto puede ser traducido como “reclinado a la mesa”, una postura común para comer cuando había invitados presentes. De acuerdo con Lucas 5:29, este fue un banquete que Mateo ofreció en honor a Jesús. **publicanos.** Había dos categorías de recolectores de impuestos: 1) los *gabbai*, quienes recolectaban impuestos generales sobre la tierra y propiedades, y sobre ingresos referidos como impuestos de contribución o registro; 2) los *mokhes* quienes recolectaban una amplia variedad de impuestos similares a nuestros impuestos a las importaciones, licencias de negocios y peajes. Había también dos categorías de *mokhes*: los grandes *mokhes* que empleaban a otros para recolectar los impuestos para ellos; y los pequeños *mokhes*, quienes realizaban todo el trabajo por ellos mismos. Es probable que ambos grupos de recolectores de impuestos asistieran al banquete de Mateo. Todos ellos eran considerados tanto proscritos religiosos como sociales. **pecadores.** Un término que los judíos usaban para describir a las personas que no guardaban respeto alguno por la ley mosaica o las tradiciones rabínicas, y por lo tanto, las personas más viles y despreciables. **estaban también a la mesa.** Lit. “estaban reclinados con”. La buena disposición de Jesús de asociarse con los recolectores de impuestos y los pecadores al compartir con ellos en el festín ofendió profundamente a los escribas y fariseos.

2:16 los escribas y los fariseos. Esta frase indica que no todos los escribas eran fariseos (sobre los escribas, *vea la nota sobre Mt. 2:4*). Los fariseos eran una secta legalista judía conocida por su estricta devoción a la ley ceremonial (*vea la nota sobre Mt. 3:7*).

2:17 No he venido a llamar a justos. Las palabras “al arrepentimiento” no aparecen en los mejores manuscritos. Sin embargo, aparecen en Lucas 5:32, un pasaje paralelo. La persona arrepentida, aquella que reconoce que es pecadora y se vuelve de su pecado, es el objeto del llamado de Jesús. La persona que es pecadora pero piensa que es justa, rehúsa reconocer su necesidad de arrepentimiento. *Vea las notas sobre Mateo 9:12, 13; Juan 9:39–41.*

2:18 discípulos de Juan. Aquellos seguidores de Juan el Bautista que no traspasaron su obediencia a Jesús (cp. Jn. 3:30; Hch. 19:1–7). Para ese momento Juan estaba encarcelado (Mt. 4:12). La pregunta indica que estaban observando la tradición farisaica (cp. Mt. 9:14). **los fariseos.** *Vea la nota del v. 16.* La asociación de los discípulos de Juan con los fariseos indica que ambos grupos estaban molestos por el problema levantado por la asociación de Jesús con los recolectores de impuestos y pecadores (cp. el v. 15). **ayunan.** El ayuno dos veces por semana era la mayor expresión del judaísmo ortodoxo en tiempos de Jesús (cp. Lc. 18:9–14). El AT prescribía únicamente un solo ayuno, en el día de la Expiación (Lv. 16:29, 31).

2:19 ¿...los que están de bodas ayunar...? En la ilustración de Jesús, “los que están de bodas” eran los encargados de llevar a cabo las festividades. Obviamente, este no era un tiempo para ayunar, lo cual estaba usualmente asociado con lamentación o tiempos de gran necesidad espiritual. El punto de Jesús era que el ritual practicado por los discípulos de Juan y los fariseos no tenía relación con la realidad. No había razón alguna para que los seguidores de Jesús se lamentaran y ayunaran mientras disfrutaban de la realidad única de que Él estaba con ellos.

2:20 les será quitado. Esto se refiere a un levantamiento súbito o ser tomado violentamente, una obvia referencia a la captura y crucifixión de Jesús. **y entonces... ayunarán.** Un tiempo apropiado para lamentarse sería la crucifixión de Jesús.

2:21, 22 Jesús ofreció dos parábolas para ilustrar que su nuevo e interior evangelio de arrepentimiento y el perdón de pecados no podría ser relacionado o contenido en las tradiciones antiguas y externas de autojustificación y ritualidad (*vea la nota sobre Mt. 9:17*).

2:22 odres nuevos. Odres recién hechos y sin uso proveerían la necesaria fuerza y elasticidad para retener el vino fermentado.

2:23 los sembrados. En la Palestina del primer siglo los caminos eran las arterias viales más importantes, por lo que una vez que los viajeros se apartaban de estas caminaban a lo largo de senderos anchos que orillaban y cruzaban pastizales y sembradíos. **un día de reposo.** “*Sabbat*”, día de reposo, es la transliteración de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

palabra hebrea que se refiere al total cesamiento de actividad, al descanso. En honor al día en el que Dios descansó después de haber creado al mundo (Gn. 2:3), el Señor declaró el séptimo día de la semana como día especial de descanso y recuerdo para su pueblo, lo cual quedó incluido dentro de los Diez Mandamientos (*vea la nota sobre Éx. 20:8*). Pero cientos de años de enseñanza rabínica habían añadido numerosas, insufribles y arbitrarias restricciones al requerimiento original de Dios, una de las cuales consistía en prohibir cualquier viaje superior a los 914,4 metros de distancia desde la propia casa (cp. Nm. 35:5; Jos. 3:4). **arrancar espigas.** A los viajeros que no llevaban consigo suficiente alimento les estaba permitido por la ley mosaica recoger espigas para satisfacer su hambre (Dt. 23:24, 25; *vea la nota sobre Mt. 12:2*).

2:24 en el día de reposo lo que no es lícito. La tradición rabínica había interpretado al restregado de los granos en las manos (Lc. 6:1) como una forma de trillado y prohibido por esto. La siega con fines de lucro estaba prohibida en el día de reposo por la ley mosaica (Éx. 34:21), pero este no era el caso aquí obviamente (*vea la nota sobre Mt. 12:2*). De hecho, la acusación de los fariseos era en sí misma pecaminosa dado que estaban equiparando su tradición con la Palabra de Dios (*vea las notas sobre Mt. 15:2–9*).

2:25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis...? El sarcasmo de Jesús puso de manifiesto la falta mayor de los fariseos, quienes decían ser expertos y guardianes de las Escrituras, aun cuando ignoraban lo que las mismas enseñaban (cp. Ro. 2:17–24). **lo que hizo David.** David y sus compañeros estaban huyendo de Saúl para salvar la vida de cada uno de ellos cuando llegaron a Nob, donde se encontraba el tabernáculo. Debido a que estaba hambriento, pidió comida (cp. 1 S. 21:1–6).

2:26 siendo Abiatar sumo sacerdote. Según 1 Samuel 21:1, Ahimelec fue el sacerdote que dio los panes a David. Abiatar fue hijo de Ahimelec, quien llegó a ser sumo sacerdote durante el reinado de David. Puesto que Ahimelec murió poco tiempo después de este incidente (cp. 1 S. 22:19, 20), es probable que Marcos simplemente añadiera esta información para identificar la compañía bien conocida de David que luego llegaría a ser sumo sacerdote junto con Sadoc (2 S. 15:35).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

panes de la proposición. Doce hogazas de pan sin levadura (en representación de las doce tribus de Israel) eran colocadas sobre la mesa del santuario y al final de la semana eran reemplazadas con otros nuevos recién hechos. Los panes viejos podían ser comidos únicamente por los sacerdotes. Aun cuando no era normalmente lícito para David y sus compañeros ingerir los panes de la proposición, Dios tampoco deseaba que murieran de hambre, por lo que en ninguna parte de las Escrituras se les condena por esta acción (*vea la nota sobre Mt. 12:4*).

2:27 El día de reposo fue hecho por causa del hombre. Dios instituyó el día de reposo para beneficiar al ser humano, dándole un día para descansar de su trabajo y para serle de bendición. Los fariseos lo transformaron en una carga e hicieron al hombre esclavo de una miríada de regulaciones humanas.

2:28 Señor aun del día de reposo. Jesús estaba afirmando que Él era mayor que el día de reposo, y de esta forma, que Él era Dios. Basado en esta autoridad, Jesús podía rechazar las regulaciones de los fariseos concernientes al día de reposo y restaurar la intención original de Dios para la observación del *día de reposo* de forma que fuera una bendición y no una carga.

3:1–6 Este es el último de los cinco episodios conflictivos que comienzan en 2:1 (2:1–11; 13–17; 18–22; 23–28), y como tal nos da una idea del creciente antagonismo entre Jesús y los líderes judíos. En este relato, Jesús da a los fariseos una ilustración viviente de la observación bíblica del día de reposo y su autoridad soberana sobre los hombres y el *día de reposo*.

3:1 sinagoga. El lugar local judío de reunión y alabanza (*vea la nota sobre 1:21*). **seca una mano.** Esto describe la condición de parálisis o deformidad resultante de un accidente, enfermedad o defecto congénito.

3:2 acusarle. Los fariseos no deseaban aprender de Jesús, únicamente buscaban una oportunidad para acusarlo de haber violado el día de reposo, un hecho que podría llevarlo ante el sanedrín.

3:4 Jesús enfrentó a los fariseos con una pregunta que elevaba el tema en discusión de un problema legal a un problema moral. **¿Es lícito...?** Una referencia a la ley mosaica. Jesús estaba forzando a los fariseos a examinar su propia tradición referente al día de reposo para ver si se correspondía con la ley de Dios del AT. **hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla.** Jesús usó una técnica común del Medio Oriente: enmarcó el tema en términos de extremos completamente opuestos. La implicación obvia es que fallar en hacer el bien o salvar una vida está mal y está en desacuerdo con la intención original de Dios al instituir el día de

reposo (*vea las notas sobre 2:27; Mt. 12:10*). **Pero ellos callaban.** Los fariseos se rehusaron a contestar a la pregunta de Jesús, con lo que indirectamente admitieron que sus prácticas e ideas acerca del *día de reposo* eran incorrectas.

3:5 enojo. Un disgusto definido hacia el pecado humano revela una naturaleza moral saludable. La reacción de Jesús fue consecuente con su naturaleza divina y probó que Él era el justo Hijo de Dios. Este tipo de indignación santa hacia actitudes y prácticas pecaminosas fue más obvia cuando Jesús limpió el templo (cp. 11:15–18; Mt. 21:12, 13; Lc. 19:45–48). **la dureza de sus corazones.** Esta frase se refiere a la incapacidad de entender como consecuencia de una actitud de rebeldía (Sal. 95:8; He. 3:8, 15). El corazón de cada uno de los fariseos se había vuelto más y más obstinado e insensible a la verdad (cp. 16:14; Ro. 9:18).

3:6 los fariseos, tomaron consejo. Se negaron absolutamente a ser persuadidos por nada que dijera o hiciera Jesús (cp. Jn. 3:19), y se convencieron de matarlo. La frase griega para “tomaron consejo” (lit. “aconsejaron juntos”) indica el llevar a cabo algo que ya previamente se había decidido, los fariseos simplemente estaban discutiendo como realizarlo. **herodianos.** Partido político secular que tomó su nombre de Herodes Antipas y que se caracterizó por apoyar fuertemente a Roma. Se oponían a los fariseos en casi cualquier tema, pero no dudaron en unirse a ellos porque deseaban desesperadamente destruir a Jesús. *Vea la nota sobre Mateo 22:16.*

3:8 A pesar de sus conflictos con los fariseos, Jesús se hizo muy popular entre las personas comunes. Marcos es el único escritor de los Evangelios que nota en este punto de ministerio de Jesús que las masas venían a Él desde todas partes de Palestina. **Idumea.** Área al SE de Judea, mencionada en el NT solamente aquí y habitada por muchos edomitas (originalmente descendientes de Esaú, *vea la nota sobre Gn. 36:43*). Para este tiempo la población era en su mayoría judía y era considerada como parte de Judea. **del otro lado del Jordán.** La región E del río Jordán, también llamada Perea, gobernada por Herodes Antipas. Su población comprendía una gran cantidad de judíos. **de Tiro y de Sidón.** Dos ciudades fenicias

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

en la costa mediterránea, al N de Galilea. Ambas ciudades se usaban para referirse a Fenicia en general (cp. Jer. 47:4; Jl. 3:4; Mt. 11:21; Hch. 12:20).

3:10 plagas. Lit. “un látigo, un azote”, traducido algunas veces como “plagas” y otras como “azotes”. Describe metafóricamente varias enfermedades y dolencias físicas dolorosas y agonizantes.

3:11 espíritus inmundos. Se refiere a demonios (*vea la nota sobre 1:23*; cp. Lc. 4:41). **al verle.** El tiempo verbal del verbo griego indica que los demonios miraron a Jesús y contemplaron la verdad de su carácter e identidad varias veces. **Tú eres el Hijo de Dios.** Cp. 1:24. Los demonios afirmaron sin duda alguna la naturaleza única de Jesús, lo cual fue visto por Marcos como prueba indudable de la deidad de Jesús.

3:12 reprendía... no le descubriesen. Jesús siempre reprendió a los demonios por dar testimonio acerca de Él. Jesús deseaba que sus enseñanzas y acciones proclamaran quién era Él y no la boca impura de los demonios (*vea la nota sobre 1:25*; cp. Hch. 16:16–18).

3:13 llamó a sí a los que él quiso. La palabra griega “llamó” enfatiza el hecho de que Jesús actuó según su propio interés soberano cuando escogió a sus doce discípulos (cp. Jn. 15:16).

3:14 estableció a doce. Jesús, por un acto explícito de su voluntad, formó a un grupo aparte de doce hombres que estarían entre sus seguidores (*vea la nota sobre Mt. 10:1*). El nuevo grupo constituyó la base de su Iglesia (Ef. 2:20).

3:15 tuviesen autoridad. Además de la tarea principal de predicar, Jesús dio a los doce apóstoles el derecho a expulsar demonios (cp. Lc. 9:1).

3:16–19 Listado de los doce (*vea las notas sobre Mt. 10:2–4*).

N Norte

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:16 Pedro. A partir de este momento (excepto en 14:37), Marcos usa este nombre para referirse a Simón, aunque no fue en este momento cuando lo recibió (cp. Jn. 1:42) ni marca el completo reemplazo del nombre Simón (cp. Hch. 15:14). El nombre significa “roca”, y describe el carácter y actividades de Pedro, a saber su posición como piedra de fundación en el edificio de la iglesia (cp. Mt. 16:18; Ef. 2:20).

3:17 Hijos del trueno. Marcos traduce el término arameo “*Boanerges*” para sus lectores gentiles. Este nombre probablemente hacía referencia a la personalidad intensa y extrovertida de los hermanos (cp. 9:38; Lc. 9:54).

3:18 Tadeo. El único nombre que varía en todos los listados de los doce del NT (cp. Mt. 10:2–4; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13). Mateo lo llama Lebeo, con Tadeo como sobrenombre (Mt. 10:3); en Lucas y Hechos es llamado “Judas hermano de Jacobo”; y Juan 14:22 se refiere a él como Judas (no el Iscariote). **el cananista.** Esto no quiere decir que este Simón fuera natural de Caná de Galilea. Más bien, la palabra se deriva del arameo, en donde significa “el celoso”, palabra que era empleada para referirse a todos aquellos que eran celosos de la ley. Lucas usa esta palabra transliterada del griego, zelote, que significa “el defensor” (Lc. 6:15; *vea la nota sobre Mt. 10:4*).

3:19 Iscariote. Esta palabra hebrea significa “hombre de Queriot”, Queriot-hezrón, al S de Hebrón (Jos. 15:25). **vinieron a casa.** Se refiere al regreso de Jesús a Capernaum (cp. 2:1). La división del versículo del texto es engañosa; la frase debería estar incluida en el v. 20 dando inicio, de hecho, al nuevo párrafo.

3:21 los suyos. En griego, esta expresión era utilizada en varios sentidos para describir a los amigos de alguien o socios más cercanos. En sentido estricto, significa familia, lo cual probablemente corresponda a este caso. **para prenderle.** Marcos usa el mismo término que usa en otra parte para referirse al arresto de una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

S Sur

cp. compare

persona (6:17; 12:12; 14:1, 44, 46, 51). Los familiares de Jesús evidentemente se enteraron de lo relatado en el v. 20 y fueron a Capernaum para apartarlo de sus muchas actividades y ponerlo bajo su cuidado y control, supuestamente por su propio bien. **fuera de sí.** La familia de Jesús solo pudo explicar su inconvencional estilo de vida y su deseo de complacer a otros por encima de sí mismo, diciendo que era irracional o se había vuelto loco.

3:22 escribas. Estudiosos judíos, llamados también abogados, (la mayoría fariseos) que eran expertos en la ley y en su aplicación (*vea la nota sobre Mt. 2:4*). **Beelzebú.** Satanás (*vea la nota sobre Lc. 11:15*).

3:23 parábolas. Jesús respondió a los escribas haciendo una analogía entre hechos bien conocidos y las verdades que exponía (*vea la nota sobre Mt. 13:3*).

3:26 ha llegado su fin. Una expresión usada por Marcos que se refiere a la última sentencia contra Satanás como cabeza del sistema mundial demoníaco. *Vea las notas sobre Apocalipsis 20:1–10.*

3:27 entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes. Se debe ser más fuerte que Satanás para entrar en sus dominios (“la casa de un hombre fuerte”), atarlo (contrarrestar su acción) y liberar (“saquear”) personas (“sus bienes”) de su control. Solamente Jesús tiene esa clase de poder sobre Satanás. Cp. Romanos 16:20; Hebreos 2:14, 15.

3:28 De cierto os digo. Esta es la primera vez que Marcos usa la expresión, la cual es común a lo largo de los Evangelios, empleada como fórmula para introducir palabras verdaderas y con autoridad de Jesús (cp. 6:11; 8:12; 9:1, 41; 10:15, 29; 11:23; 12:43; 13:30; 14:9, 18, 25, 30).

3:29 cualquiera que blasfeme... no tiene jamás perdón. Quienquiera que deliberada e irrespetuosamente calumnia a la persona y ministerio del Espíritu Santo en relación con el señorío y redención de Jesucristo, se priva a sí mismo completamente de cualquier posibilidad, presente o futura, de obtener el perdón de sus pecados (*vea la nota sobre Mt. 12:31*) porque rechazó totalmente la única base de la salvación de Dios.

3:31 sus hermanos y su madre. La familia terrenal de Jesús (*vea las notas sobre el v. 21; Mt. 12:46*). La narrativa del v. 21 es resumida aquí.

Cp. compare

cp. compare

3:35 Jesús hace aquí una decisiva y amplia declaración sobre el verdadero discipulado cristiano. Este abarca una relación espiritual que trasciende la familia biológica y que está abierto a todos aquellos que, ayudados por el Espíritu Santo, van a Cristo en arrepentimiento y fe, y están en capacidad de vivir una vida de obediencia a la Palabra de Dios.

4:1 se sentó. La típica postura rabínica de enseñanza, tomada por Jesús probablemente a causa del movimiento del barco sobre el agua.

4:2 parábolas. Un método judío común de enseñanza empleado por Jesús para ocultar la verdad de los incrédulos mientras instruía a sus discípulos (cp. el v. 11; *vea la nota sobre Mt. 13:3*).

4:3–8 Esta parábola ilustra la enseñanza del evangelio a lo largo del mundo y las diferentes respuestas de las personas hacia él. Algunos lo rechazarán; otros lo aceptarán por un período breve de tiempo y luego se apartarán; pero otros creerán y llevarán a otros también a creer.

4:4 camino. Tanto un sendero al borde de un campo como un camino que atraviesa un campo, ambas son superficies duras debido al constante tráfico.

4:5 pedregales. Camas de roca sólida, usualmente caliza, que yacen bajo la superficie de tierra buena. Son demasiado profundas para que llegue el arado, y demasiado superficiales para permitir a una planta alcanzar agua y desarrollar un sistema de raíces aceptables en la poca cantidad de tierra que las cubre.

4:7 espinos. Cizañas pendencieras en forma de cardos, que usan el espacio disponible, luz y agua que las plantas buenas necesitan.

4:8 creció... a ciento por uno. Una tasa de crecimiento del grano cosechado que hubiera sido sembrado era de 8 a 1, considerándose una tasa de 10 a 1 como excepcional. Los rendimientos a los cuales se refiere Jesús corresponden a una cosecha increíble.

4:9 El que tiene oídos para oír, oiga. Aparentemente, este es un llamado a los oyentes para que estén atentos y discernan el significado de su analogía. Pero se necesita más que el simple entendimiento humano para interpretar la parábola. Solo aquellos que han sido redimidos sabrán el verdadero significado explicado a ellos por el Maestro divino.

4:11 misterio... parábolas. Un “misterio” en el NT se refiere a algo que fue previamente oculto y desconocido, pero revelado en el AT (*vea las notas sobre I*

Co. 2:7; Ef. 3:4–6). Dentro del contexto, el sujeto del misterio es el reino de los cielos (vea la nota sobre Mt. 3:2), el cual Jesús comunica en forma de parábolas. De esta forma, el misterio es revelado a aquellos que creen, permaneciendo oculto a aquellos que rechazan a Cristo y su evangelio (*vea la nota sobre Mt. 13:11*). **a los que están fuera.** Aquellos que no son seguidores de Cristo.

4:12 para que. *Vea la nota sobre Mt. 13:13.* Al contrario de Mateo, quien cita específicamente Isaías 6:9, 10; Marcos cita a Jesús como dando la explicación de lo que Isaías escribió en el texto. **para que no se conviertan.** La implicación es que los incrédulos no desean arrepentirse de sus pecados (*vea las notas sobre Mt. 13:3, 13*).

4:13 todas las parábolas. Comprender la parábola del sembrador era clave en la habilidad de los discípulos para discernir el significado de las demás parábolas de Jesús sobre el reino (vv. 21–34).

4:14–20 La explicación de Jesús sobre la parábola del sembrador, quien es Jesús mismo (cp. Mt. 13:37) y cualquiera que proclame el evangelio.

4:14 la palabra. Lucas 8:11 dice que es “la palabra de Dios” y Mateo 13:19 la llama “la palabra del reino”. Es el evangelio de salvación (*vea la nota sobre Mt. 13:19*).

4:16 la reciben con gozo. Una entusiasta y emocional respuesta, aunque superficial, al evangelio, que no toma en cuenta el costo que involucra.

4:17 no tienen raíz. Debido a que el corazón de la persona es duro, como el suelo pedregoso (*vea la nota sobre el v. 5*), el evangelio nunca arraiga en el alma del individuo y nunca llega a transformar su vida. El cambio es solo temporal y superficial. **la tribulación o la persecución.** No las dificultades rutinarias y los problemas del día a día, sino específicamente los sufrimientos, aflicciones y persecuciones que resultan de nuestra asociación con la Palabra de Dios. **tropiezan.** La palabra griega también significa “caer” o “causar ofensa” y de ella deriva en el castellano la palabra “escandalizar”. Todos estos significados son apropiados puesto que el creyente superficial se ofende, tropieza y cae cuando su fe es puesta a prueba (cp. Jn. 8:31; 1 Jn. 2:19).

cp. compare

cp. compare

4:19 los afanes de este siglo. Lit. “las distracciones de este tiempo”. La preocupación en los asuntos temporales del tiempo presente enceguece a la persona y la imposibilita de hacer cualquier consideración seria del evangelio (cp. Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15, 16). **el engaño de las riquezas.** El dinero y las posesiones materiales no solo pueden no satisfacer los deseos del corazón o no traer la eterna felicidad que ilusoriamente prometen, sino también enceguecen a aquellos que los buscan a asuntos eternos y espirituales (1 Ti. 6:9, 10).

4:20 oyen... la reciben, y dan fruto. Tres participios presente griegos que marcan continuidad. Los creyentes, al contrario de los incrédulos, escuchan la Palabra de Dios porque Dios les permite oírLa. La “reciben”, la entienden y obedecen porque Dios abre su mente y corazón y transforma la vida de cada uno de ellos. El resultado es que llegan a producir fruto espiritual.

4:21 la luz. Se refiere a un pequeño tazón de arcilla, hecho con un pico para sostener una mecha y contiene unos cuantos mililitros de aceite que servía de combustible. **el candelero.** En casas comunes, este era simplemente un anaquel saliente de la pared. En las casas pudientes podían tener bases ornamentadas y separadas (cp. Ap. 1:12).

4:22 no hay nada oculto... manifestado. El propósito de mantener oculto algo es poder revelarlo luego algún día. Las enseñanzas de Jesús nunca estuvieron destinadas únicamente a un grupo reducido de seguidores. Sería la responsabilidad de sus discípulos comunicar el evangelio del reino al mundo entero (cp. Mt. 28:19, 20).

4:24 con la medida con que medís. Los discípulos se dieron cuenta que el resultado espiritual dependería del esfuerzo que invirtieran, de forma que segarían tanto como hubieran sembrado. **se os añadirá.** Aquel que haya aprendido una verdad espiritual y la aplique diligentemente recibirá más verdades que aplicar fielmente.

4:26–29 Esta parábola es relatada únicamente por Marcos y complementa la parábola del sembrador explicando con mayor profundidad los resultados del crecimiento espiritual logrado en buena tierra.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:26 el reino de Dios. *Vea la nota sobre 1:15.*

4:29 se mete la hoz, porque la siega ha llegado. Cuando el grano está maduro, el sembrador debe recolectar la cosecha. Existen dos posibles explicaciones para esta parábola inexplicada. Puede estar referida al reino por completo, al tiempo en el que Jesús sembró el mensaje del evangelio hasta el final de la cosecha en el futuro. Sus discípulos continuarían el trabajo de presentar el evangelio lo que, con el tiempo, habría rendido una cosecha. La mejor interpretación ilustra al evangelio trabajando en la vida del creyente. Después que el evangelio es presentado, la Palabra de Dios obra en el corazón del individuo, algunas veces lentamente, hasta el momento en el que Dios siega la cosecha en aquella persona y la salva.

4:30–32 Esta parábola de la semilla de mostaza ilustra el reino de Dios comenzando con una pequeña influencia y luego llegando a tener alcance mundial.

4:31 grano de mostaza Una referencia a la planta de mostaza negra común. Las hojas eran usadas como vegetales y las semillas como condimento. También tenía beneficios medicinales. **la más pequeña de todas.** La semilla de mostaza no es la más pequeña de todas las semillas que existen, pero lo era en comparación con todas las demás semillas que sembraban los judíos en Palestina.

4:32 hortalizas. Se refiere al jardín de vegetales para estricto uso comestible. **las aves del cielo.** Aunque no es un árbol en el sentido estricto de la palabra, el arbusto de mostaza es bien conocido por crecer hasta 4,5 m de altura y tener las propiedades de un árbol, como tener ramas suficientemente largas para que las aves aniden en él. El árbol representa la esfera de la salvación, la cual crece tanto que puede proveer resguardo, protección y beneficiar a las personas (*vea la nota sobre Mt. 13:32*). Incluso los incrédulos han sido bendecidos con el evangelio y el poder de Dios para salvar. Los cristianos han sido una bendición para el mundo. *Vea la nota sobre 1 Co. 7:14.*

4:33, 34 Esta conclusión del recuento de Marcos de las parábolas de Jesús presenta a Marcos recopilando solo los ejemplos más representativos de todas las parábolas que Jesús enseñó.

4:34 Y sin parábolas no les hablaba. Aquel día en particular, Jesús habló a la gran multitud solo mediante parábolas. Este método de enseñanza dejaba a los incrédulos con enigmas evitándoles tener que decidir si creían en Él o no, podían

permanecer sin tomar la decisión de seguirlo puesto que no habían entendido lo que les enseñaba.

4:35–41 Este relato demuestra el ilimitado poder de Jesús sobre el mundo natural.

4:35 al otro lado. Jesús y sus discípulos estaban en la ribera occidental del Mar de Galilea. Con el fin de evitar a la multitud y tener un breve descanso, Jesús deseaba ir a la ribera oriental donde no había grandes ciudades y por lo tanto, habría menos personas.

4:37 una gran tempestad. Las ventiscas son un fenómeno común en aquel lago, a unos 210 m por debajo del nivel del mar y rodeado de colinas. La palabra griega puede significar también “torbellino”. En esta caso, fue una tormenta tan severa que tomó las propiedades de un huracán (*vea la nota sobre Mt. 8:24*). Los discípulos, que acostumbraban estar en el lago a merced del viento, pensaron que la tormenta acabaría con ellos (v. 38).

4:38 él estaba... durmiendo. Jesús estaba tan cansado de un día completo de predicación y curaciones, que ni la tormenta pudo despertarlo (*vea la nota sobre Mt. 8:24*).

4:39 Calla, enmudece. Lit. “Sé callado, sé refrenado”. Las tormentas normalmente disminuyen gradualmente, pero cuando el Creador dio la orden, los elementos naturales de esta tormenta cesaron inmediatamente.

4:41 temieron con gran temor. No se trata aquí de un temor a ser dañados por la tormenta, sino de reverencia ante el poder sobrenatural que Jesús acababa de manifestar. La única cosa más aterradora que tener una tormenta alrededor del bote era ¡tener a Dios dentro de él! **Quién es este.** Esta declaración delató a los discípulos quienes se preguntaban la verdadera identidad de Jesús.

5:1 al otro lado del mar. La orilla oriental del Mar de Galilea (cp. Lc. 8:26). **la región de los gadarenos.** Una mejor traducción en Marcos sería “gergesenos” en lugar de “gadarenos”. Muy probablemente se refiere la pequeña población actual de Gergesa (o Khersa, Kursi; *vea la nota sobre Mt. 8:28*) la cual se encontraba a mitad de camino de la costa oriental. “La región de” se refiere al área que incluía a Gergesa y estaba bajo la jurisdicción de la ciudad de Gadara, la cual se encontraba a

m metro

Lit. literalmente

cp. compare

unos 9 km al SE del Mar de Galilea. De aquí el por qué Lucas se refirió a la región como de los gadarenos (Lc. 8:26, 37).

5:2 de los sepulcros, un hombre. Marcos menciona solo a uno de los hombres endemoniados, quien fue probablemente el más relevante de los dos (cp. Mt. 8:28). Los “sepulcros”, lugar habitual de morada para los dementes de la época, eran cámaras de entierro excavadas en laderas de roca a las afueras del pueblo. Si el hombre y su posible compañero eran judíos, para quienes tocar cadáveres era una gran deshonra, vivir en un sitio semejante sería otro tormento más. **un espíritu inmundo.** Esto se refiere a los demonios que controlaban al hombre. Espíritus como estos son en sí mismos sucios, impuros, y causaban mucho daño a quienes poseían (*vea las notas sobre 1:32–34*; cp. Lc. 4:33, 36; 7:21, 8:2).

5:3 nadie podía atarle. En el texto griego aparecen numerosas formas negativas para enfatizar la tremenda fuerza del hombre endemoniado.

5:4 grillos y cadenas. Los “grillos” (probablemente de metal o quizás, en parte, cordón o sogas) eran usados para atar los pies y las “cadenas” de metal para sujetar el resto del cuerpo.

5:5 dando voces... e hiriéndose con piedras. “Dando voces” describe un continuo grito no terrenal proferido con intensa emoción. Las “piedras” probablemente eran rocas hechas de pedernal con bordes afilados y dentados.

5:7 Qué tienes conmigo. Una expresión común de protesta (*vea la nota sobre 1:24*). **Hijo del Dios Altísimo.** Los demonios sabían que Jesús era la deidad, el Dios-hombre. “Dios Altísimo” es un título antiguo usado tanto por los judíos como por los gentiles para identificar al único, viviente y verdadero Dios de Israel, distinguiéndolo de los falsos dioses (cp. Gn. 14:18–20; Nm. 24:16; Dt. 32:8; Sal. 18:13; 21:7; Is. 14:14; Dn. 3:26; Lc. 1:32; He. 7:1). **Te conjuro... no me atormentes.** *Vea la nota sobre Mateo 8:29.* Marcos escribe “Te conjuro (te ruego) por Dios”, lo cual demuestra que el demonio trató de que Jesús suavizara la severidad de su inevitable destino. Cp. Santiago 2:19.

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

5:9 ¿Cómo te llamas? Probablemente, Jesús preguntó esto en vista de que el demonio pidió no ser atormentado. Sin embargo, Él no necesitaba saber el nombre del demonio para expulsarlo. Jesús hizo esta pregunta para evidenciar la realidad y complejidad de este caso. **Legión.** Un término latino común para judíos y griegos, que definía una unidad militar romana de seis mil soldados. Semejante nombre revela que el hombre era controlado por un enorme número de espíritus malvados, una verdad reiterada por la expresión “porque somos muchos”.

5:10 le rogaba. El demonio comprendió que Jesús tenía todo el poder sobre él y le suplicó de tal manera que su petición fuera satisfecha. **no los enviase fuera de aquella región.** *Vea la nota del v. 1.* Los demonios querían permanecer en la misma área donde habían ejercido sus perversos poderes.

5:11 cerdos. Los cerdos eran animales impuros para los judíos, por lo que las personas que cuidaban de este hato debieron ser gentiles, o bien, judíos indiferentes a la ley (*vea la nota sobre Mt. 8:30*).

5:13 Jesús les dio permiso. Jesús permitió, de acuerdo con su propósito soberano, que los demonios entraran en los cerdos y los destruyeran. El texto no ofrece mayor explicación (cp. Dt. 29:29; Ro. 9:20). Al hacer esto, Jesús dio al hombre una lección gráfica, visible y poderosa del inmenso mal del cual había sido librado.

5:15 sentado. La condición sosegada del hombre contrastaba fuertemente con su anterior estado inquieto y agitado. **en su juicio cabal.** No estaba más bajo el control frenético y aterrador de los demonios.

5:16 les contaron los que lo habían visto... lo de los cerdos. Se refiere tanto a los apóstoles como a los hombres que cuidaban de los cerdos. Ellos deseaban que las personas supieran lo que había sucedido con el hombre endemoniado y los cerdos, y la relación entre ambos sucesos.

5:17 comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Los habitantes de la región se asustaron y resintieron contra Jesús por lo que había sucedido. Seguramente se vieron contrariados por la interrupción de la rutina normal y la pérdida de propiedad, por lo que desearon que Jesús y sus poderes abandonaran el área para que hechos como estos no se repitieran. Más importante, sin embargo, era el hecho de que estas eran personas impías asustadas por la demostración de poder espiritual de Cristo.

5:19 cuéntales... el Señor ha hecho. Jesús se estaba refiriendo a sí mismo como Dios, quien tiene control tanto sobre el mundo natural como el espiritual (cp. Lc. 8:39).

5:20 Decápolis. Una liga de diez ciudades helenizadas (de influencia griega) al E del río Jordán (*vea la nota sobre Mt. 4:25*).

5:21 la otra orilla. Jesús y sus discípulos regresaron a la orilla NO del Mar de Galilea.

5:22 los principales de la sinagoga. Estaban por encima de los ancianos de las sinagogas locales. Aquellos grupos de ancianos constituidos por oficiales laicos, estaban a cargo del arreglo de los servicios y supervisión de los asuntos de las demás sinagogas.

5:25 flujo de sangre. Denota una crítica hemorragia interna, quizá producto de un tumor u otra enfermedad (*vea la nota sobre Mt. 9:20*).

5:26 había sufrido mucho de muchos médicos. En tiempo del NT, era una práctica común en los casos de enfermedades graves, consultar a muchos y diferentes médicos y recibir una gran variedad de tratamientos. Estos eran, con frecuencia, incompatibles entre sí, abusivos y por lo general, hacían empeorar la situación antes que mejorarla. Lucas, el médico, en Lucas 8:43 sugiere que la mujer no pudo recibir ayuda porque su enfermedad era incurable.

5:28 Si tocare tan solamente su manto. La fe de la mujer en el poder de curación de Jesús era tan grande que creyó que incluso el contacto indirecto con Él, por medio de su manto (*vea la nota sobre Mt. 9:20*) sería suficiente para curarla.

5:29 la fuente de su sangre. El origen de su sangrado, comparándolo por analogía con el origen de una fuente.

5:30 el poder que había salido de él. El “poder” de Jesús, su habilidad inherente para ministrar y obrar sobrenaturalmente, procedía de Él mismo bajo el control consciente de su soberana voluntad. **¿Quién ha tocado mis vestidos?** Jesús hizo esta pregunta, no por ignorancia, sino para hacer salir a la mujer de entre la multitud y permitirle alabar a Dios por lo que había sucedido en ella.

5:34 tu fe te ha hecho salva. La declaración pública de Jesús acerca de la fe de la mujer (expresada en los vv. 28, 33) y sus resultados. La forma del verbo griego traducida como “te ha hecho salva” indica que su curación fue completa. Esta es la

misma palabra griega utilizada normalmente en el NT para referirse a la salvación del pecado, lo que sugiere también que la fe de la mujer le dio salvación espiritual.

5:36 cree solamente. El verbo es un imperativo al presente, una acción continua que urgía a Jairo a mantener la fe que había demostrado inicialmente al venir a Jesús. El Señor sabía que no había otra respuesta posible a la situación desesperada de Jairo, y Él estaba seguro del resultado de la fe (cp. Lc. 8:50).

5:37 Pedro, Jacobo, y Juan. Esta es la primera vez que Marcos da una posición especial a estos tres discípulos. Las Escrituras no explican por qué razón algunas veces se les permitió a estos tres hombres presenciar cosas que a los demás discípulos no (cp. 9:2; 14:33), pero el trío constituyó un círculo interno dentro de los doce. Incluso la gramática griega agrupa a este círculo poniendo sus nombres bajo un solo artículo definido.

5:38 el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. En aquella cultura, un signo visible de que una muerte había ocurrido. Debido a que el entierro seguía poco después a la muerte, este era el único momento disponible para que las personas demostraran su dolor públicamente. Los lamentos eran especialmente ruidosos y provenían mayormente de dolientes pagados (*vea la nota sobre Mt. 9:23*).

5:39 no está muerta, sino duerme. Con esta expresión figurativa, Jesús quiso decir que la niña no estaba muerta en sentido estricto, ya que su condición era temporal y sería revertida (*vea la nota sobre Mt. 9:24*; cp. Jn. 11:11–14; Hch. 7:60; 13:36; 1 Co. 11:30; 15:6, 18, 20, 51; 1 Ts. 4:13, 14).

5:40 se burlaban. Podría ser traducido más literalmente como “se rieron de él hasta ridiculizarlo” o “se rieron en su cara”. Ellos entendieron las palabras de Jesús literalmente hallándolas absurdas, por lo que “se burlaron” probablemente se refiera a repetidos estallidos de risa dirigidos a humillar al Señor. Esta reacción, aunque superficial e irreverente, indica que las personas allí presentes estaban absolutamente seguras de la naturaleza irreversible de la muerte de la niña y descubre la realidad del milagro que Jesús estaba a punto de realizar. **echando fuera a todos.** Esta fue una enfática y poderosa expulsión que muestra la autoridad

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Cristo y fue hecha a causa de la incredulidad de los dolientes, la cual les había descalificado para ser testigos de la resurrección de la niña.

5:41 Talita cumi. Marcos es el único evangelista que registra las palabras originales de Jesús en arameo. “Talita” es la forma femenina de “cordero” o “joven”. “Cumi” es un imperativo que significa “levántate”. Como en otras situaciones similares se dirige a la persona que habrá de ser resucitada y no tan solo a su cuerpo muerto (cp. Lc. 7:14; Jn. 11:43).

5:43 que nadie lo supiese. El conocimiento del milagro no habría podido ser detenido por completo, pero Jesús no deseaba que se supiera de él hasta que hubiera dejado el área, porque sabía que un suceso como este le ganaría más enemigos entre los líderes judíos de Galilea los cuales tratarían de matarlo prematuramente. Además, también deseaba ser conocido por traer el evangelio y no simplemente como un hacedor de milagros. Jesús sabía muy bien que la niña y sus padres serían hechos centro indebido de curiosidad y sensacionalismo.

6:1 su tierra. Nazaret, el pueblo de Jesús (*vea la nota sobre Mt. 2:23*). **sus discípulos.** Esta no fue una visita familiar o privada para Jesús, sino un tiempo para el ministerio.

6:2 día de reposo. *Vea la nota sobre 2:23.* Esto implica que ninguna enseñanza pública había sido hecha hasta el día de reposo. **enseñar en la sinagoga.** *Vea la nota sobre 1:21.* **admiraban.** La misma palabra utilizada en 1:22 (*vea la nota respectiva*); sin embargo, la reacción inicial del pueblo aquí dio origen a una actitud de escepticismo y crítica hacia Jesús.

6:3 carpintero. El pueblo de Nazaret seguía viendo a Jesús como un hombre que seguía la profesión de su padre (cp. Mt. 13:55), un artesano que trabajaba con madera y otros materiales duros (p. ej. piedra, ladrillo). La posición terrenal común de Jesús y su familia escandalizó a las personas del pueblo, pues se rehusaban a ver a Jesús como mayor a ellas mismas e imposible de aceptar como Mesías e Hijo de Dios. **hijo de María.** Jesús es llamado de esta manera solo aquí. La práctica regular judía era identificar a un hijo por el nombre de su padre. Quizá no ocurrió así en este caso porque probablemente José estuviera ya muerto, o porque quizá la audiencia de Jesús estaba haciéndose eco de los rumores del nacimiento ilegítimo

cp. compare

cp. compare

de Jesús (cp. Jn. 8:41; 9:29), un hombre era llamado por el nombre de la madre si su padre era desconocido, siendo deliberadamente insultado con este título como una referencia a su “ilegitimidad”. **hermano de Jacobo, de José, de Judas, y de Simón.** *Vea la nota sobre Mateo 12:46.* Estos eran, en realidad, medio hermanos de Jesús. Jacobo fue luego líder de la iglesia en Jerusalén (cp. Hch. 12:17; 15:13; 21:18; 1 Co. 15:7; Gá. 1:19; 2:9, 12) y escritor de la epístola de Santiago. Este “Judas” (nombre heb. “*Yehudah*”) fue el escritor de la epístola de Judas. Nada más se sabe de los otros dos. **sus hermanas.** Sus medio hermanas, cuyos nombres no aparecen en ninguna parte del NT. Nada se sabe de ellas, ni siquiera si llegaron a ser creyentes como otros miembros de su familia. **se escandalizaban de él.** La palabra “escandalizar” traducida del griego, significa esencialmente “tropezar” o “caer en una trampa”, y caer en pecado (*vea la nota sobre 4:17*). Los habitantes de Nazaret se sintieron profundamente ofendidos por la actitud de Jesús de presentarse a sí mismo como gran maestro debido a su común procedencia, su limitada educación formal y su falta de una posición religiosa oficialmente reconocida.

6:4 *Vea la nota sobre Mateo 13:57.* Jesús se llamó a sí mismo profeta, en concordancia con uno de sus roles (cp. v. 15; 8:28; Mt. 21:11, 46; Lc. 7:16; 24:19; Jn. 6:14; 7:40; 9:17). **su casa.** Su propia familia (cp. Jn. 7:5; Hch. 1:14).

6:5 Y no pudo hacer allí ningún milagro. Cp. Mateo 13:58. Esto no quiere decir que su poder hubiera de alguna manera disminuido por la incredulidad de ellos. Más bien pudiera ser debido a que, a causa de esta incredulidad, los habitantes no fueron hasta Él en busca de sanidad y milagros como sucedió en Capernaum y Jerusalén. O, más importante aún, podría significar que Jesús limitó su ministerio como una demostración de su misericordia, para que la exposición a una luz más grande no resultara en una peor dureza que los hubiera sujeto a una mayor condenación; así como también un juicio a su incredulidad. Él tenía el poder de hacer más milagros, pero no el deseo, porque ellos lo rechazaron. Los milagros estaban destinados para aquellos que estaban listos para creer.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

6:6 estaba asombrado de la incredulidad de ellos. La palabra “asombrado” quiere decir que Jesús estaba completamente pasmado y estupefacto por la reacción de las personas de Nazaret hacia Él, su enseñanza y sus milagros. No estaba sorprendido por el hecho de que existieran personas incrédulas, sino de que lo rechazaran cuando se atrevían a afirmar que conocían todo de Él. La fe era la respuesta que debía esperar de aquel pueblo de Galilea, la región en la cual había hecho tantos milagros y había enseñado tanto. **las aldeas de alrededor.** El resultado de la visita de Jesús a Nazaret fue que la dejó y realizó una campaña de enseñanza por otros sitios de Galilea, terminando cerca de donde había comenzado (cp. Mt. 9:35).

6:7 los doce. *Vea las notas sobre 3:16–19; Mateo 10:2–4.* Los doce apóstoles eran, entonces, un grupo reconocido y divinamente comisionado. **enviarlos.** La forma de este verbo griego indica que Jesús comisionó individualmente a cada pareja como sus representantes. **dos en dos.** Esta fue una práctica prudente (cp. Ec. 4:9–12) utilizada por los judíos proselitistas, por Juan el Bautista (Lc. 7:19), por Jesús en otras ocasiones (11:1; 14:13; Lc. 10:1), y por la iglesia terrenal (Hch. 13:2, 3; 15:39–41; 19:22). Esta práctica garantizó a los discípulos ayuda mutua, valor, y cumplir con los requisitos legales para un testimonio auténtico (Dt. 19:15). **espíritus inmundos.** *Vea las notas sobre 1:23; 5:2.*

6:8 bordón. Un bastón, compañero universal de los viajeros en aquellos días viajeros, que proporcionaba también protección potencial frente a delincuentes y animales salvajes. **ni alforja.** No llevarían el acostumbrado bolso de viaje de cuero o el saco con comida.

6:9 que calzasen sandalias. Calzado ordinario hecho de suelas de cuero o madera con correas alrededor del tobillo y el empeine. Las sandalias eran protección necesaria para el pie debido al terreno cálido y áspero de Palestina. **no vistiesen dos túnicas.** Las “túnicas” eran vestidos comunes de la época. Los hombres de relativa riqueza vestirían dos, pero Jesús deseaba que los discípulos se identificaran con las personas comunes y viajaran con lo estrictamente necesario.

6:10 Los discípulos fueron muy cuidadosos al elegir los sitios donde se quedaban (cp. Mt. 10:11), pero una vez allí, el asunto principal era el ministerio. Una buena

cp. compare

cp. compare

cp. compare

experiencia con su primer anfitrión y alojamiento, serían de testimonio a otros mientras estuvieran ministrando (cp. 1 Ti. 6:6).

6:11 sacudid el polvo. Un acto simbólico que significaba la completa renuncia a un futuro compañerismo con aquellos que los habían rechazado (*vea la nota sobre Mt. 10:14*). Cuando los discípulos hacían este gesto demostraban a las personas que habían rechazado a Jesús y su evangelio, que ellos también eran rechazados por los discípulos y el Señor. **más tolerable... para los de Sodoma y Gomorra.** Las personas que rechazan la gracia y el evangelio de Cristo, se enfrentarán a un castigo peor que aquellos paganos de aquellas dos ciudades del AT que murieron por el juicio divino (*vea las notas sobre Gn. 19:24; Mt. 10:15*).

6:12, 13 predicaban... echaban fuera muchos demonios. Cp. el v. 7. Mensajeros del evangelio, tuvieron repetido éxito expulsando espíritus inmundos de las personas. Esto demostró el poder de Cristo sobre el mundo sobrenatural y confirma su afirmación de ser Dios.

6:12 se arrepintiesen. *Vea las notas sobre 1:15; Mateo 3:2.*

6:13 ungián con aceite... enfermos. En los tiempos de Jesús el aceite de oliva era usado con frecuencia medicinalmente (cp. Lc. 10:34). Pero aquí representa el poder y presencia del Espíritu Santo y fue usado simbólicamente en relación con la sanidad espiritual (cp. Is. 11:2; Zac. 4:1–6; Mt. 25:2–4; Ap. 1:4, 12). Conocido como un buen agente de curación, el aceite era un medio apropiado y tangible con el cual las personas podían identificarse a medida que los discípulos ministraban a los enfermos.

6:14 Oyó el rey Herodes. *Vea la nota sobre Mateo 14:1.* El contexto indica que Herodes escuchó algunas noticias emocionantes centradas en Jesús y en los resultados de la reciente predicación y milagros de los discípulos en Galilea. **Juan el Bautista.** El precursor de Cristo (*vea las notas sobre 1:4–7; Mt. 3:1, 4, 6*).

6:15 Es Elías. Esta identificación de Jesús, que probablemente fue discutida ampliamente entre los judíos, se basaba en la expectativa judía de que el profeta Elías regresaría antes de la venida del Mesías (*vea las notas sobre Mal. 4:5; Mt. 11:14; Lc. 1:17*). **Es un profeta, o alguno de los profetas.** Algunos vieron a Jesús

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

como el cumplimiento de Deuteronomio 18:15, la profecía mesiánica que habla de aquel que, al igual que Moisés, guiará a su pueblo. Otros identificaron a Jesús como un gran profeta, o uno que resumía la suspendida línea de profetas del AT. Estas y otras opiniones, aunque equivocadas, demuestran que las personas pensaban que Jesús era alguien especial y, de alguna manera, sobrenatural.

6:16 Juan... ha resucitado de los muertos. Por medio de esta confesión exaltada y llena de culpa, Herodes mostró que no había olvidado el mal que había hecho al decapitar a Juan el Bautista y que en su conciencia temía que Juan regresara de la muerte (cp. Mt. 14:1, 2; Lc. 9:7–9).

6:17 Juan... encadenado en la cárcel. Herodes le había puesto grillos mientras estuvo encarcelado, probablemente en la Fortaleza de Maqueronte, al E del Mar Muerto. La intención de Herodes era proteger a Juan de los complots de Herodías (cp. el v. 20). **Herodías.** Sobrina de Herodes, hija de su medio hermano Aristóbulo. **de Felipe.** Herodes Felipe II, otro medio hermano de Herodes Antipas (el Herodes de este pasaje). Por consiguiente, Felipe era también tío de Herodías (*vea la nota sobre Mt. 14:3*).

6:18 Juan decía... No te es lícito. La conjugación del verbo griego y la manera en la que Marcos registra las palabras de Juan implican que este había confrontado repetidamente en privado a Herodes Antipas sobre la ilegalidad de su matrimonio con Herodías según la ley mosaica (*vea la nota sobre Mt. 14:3*; cp. Mt. 3:7–10).

6:20 se quedaba muy perplejo. Esto indica que la interacción de Herodes con Juan lo dejó con un gran conflicto interno, una lucha moral entre su lujuria por Herodías y la presión de su conciencia culpable.

6:21 príncipes. Este término podría también traducirse como “señores” o “los grandes”. Estos eran hombres con altos cargos civiles bajo el gobierno de Herodes. **tribunos.** Oficiales militares de alto rango (gr. *chiliarchos*) al mando de mil hombres. **principales de Galilea.** Los principales líderes de la comunidad en la región.

6:22 la hija de Herodías. Salomé, hija también de Felipe (*vea la nota sobre Mt. 14:6*). **danzó.** Se refiere a un baile solista con movimientos corporales muy sugestivos, el equivalente al baile que hacen jóvenes desnudas en los clubes

cp. compare

cp. compare

cp. compare

nocturnos hoy día. Era algo inusual y casi sin precedente que Salomé bailara de esa forma frente a los invitados de Herodes (cp. Est. 1:11, 12).

6:23 hasta la mitad de mi reino. Esta era una exageración hecha con la intención de reforzar su afirmación anterior de generosidad. Como monarca romano, Herodes en realidad no tenía “reino” que dar.

6:26 a causa del juramento. En su calidad de monarca, Herodes se sentía obligado porque los juramentos se consideraban sagrados e inviolables (*vea las notas sobre Mt. 5:34; 14:9*).

6:27 uno de la guardia. Originalmente referido a un espía o explorador, pero pasó a describir a un miembro del personal de un tribunal romano. Servían como mensajeros y guardaespaldas, así como verdugos. Herodes había adoptado la costumbre de rodearse de este tipo de personas.

6:31 vosotros. La invitación de Jesús para un retiro en el desierto estaba destinada exclusivamente a los doce. Él sabía que sus discípulos necesitaban descanso y privacidad luego de su agotador viaje ministerial y la presión continua de las personas.

6:32 Y se fueron solos en una barca. Los discípulos acataron la sugerencia de Jesús, dejando Capernaum en el mismo bote que en 5:2.

6:33 fueron allá a pie. La dirección (hacia la orilla NE del lago) y velocidad del bote, junto con la ausencia inmediata de otras embarcaciones, hizo que las personas los siguieran por tierra. **llegaron antes que ellos.** Este dato solo aparece en el relato de Marcos, y no significa necesariamente que todas las personas llegaron antes que el bote, porque la distancia por tierra era de unos 12 km, el doble de la distancia por agua. Más bien, los más jóvenes y ávidos de la multitud fueron capaces de dejar atrás el cansancio y al barco (que probablemente no encontró viento o halló uno contrario), llegando a la orilla antes que el barco (cp. Mt. 14:13, 14; Lc. 9:11; Jn. 6:3, 5).

6:34 tuvo compasión. *Vea la nota sobre Mateo 9:36.* **ovejas que no tenían pastor.** Una imagen del AT (cp. Nm. 27:17; 1 R. 22:17; 2 Cr. 18:16; Ez. 34:5) utilizada para describir a las personas como indefensas, hambrientas, necesitadas de

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

protección y guía espiritual, expuestas a los peligros del pecado y la destrucción espiritual.

6:37 doscientos denarios. Un denario (*vea la nota sobre Mt. 22:19*) era equivalente al pago de un día de trabajo (cp. Mt. 20:2). “Doscientos” equivaldría al salario de ocho meses y estaría más allá de los medios de los discípulos y de cualquier persona promedio.

6:38 panes. Lit. “tortas de pan” o “rollos”.

6:39 hierba verde. Este detalle indica que estaban en la estación lluviosa de primavera, antes de que el caluroso verano secase e hiciera color café a la hierba.

6:40 de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Un arreglo simétrico para la multitud, posiblemente en cincuenta semicírculos de cien personas cada uno, con cada semicírculo uno detrás del otro en líneas. Este ordenamiento era familiar para los judíos en sus festividades y hacía que la distribución de alimentos fuera más sencilla.

6:41 levantando los ojos al cielo. Una postura típica de oración para Jesús (cp. 7:34; Lc. 24:35; Jn. 11:41; 17:1). El cielo ha sido considerado universalmente como el lugar de morada de Dios (Mt. 6:9).

6:42 comieron todos, y se saciaron. El hambre de cada persona en la multitud fue satisfecha (cp. Jn. 6:11).

6:43 doce cestas llenas. Las “cestas”, aparentemente las mismas usadas para traer el alimento, eran recipientes pequeños de mimbre como los utilizados por los judíos para llevar comida.

6:44 cinco mil hombres. La palabra griega para “hombres” es estrictamente masculina, por lo que el número estimado no incluía a las mujeres ni a los niños (cp. Mt. 14:21). Las mujeres y los niños tradicionalmente eran sentados aparte de los hombres durante las comidas. Cuando todos volvieron a estar juntos, pudieron haber sido al menos unas veinte mil personas.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:45 la barca. *Vea la nota del v. 32.* **ir delante de él.** La implicación es que Jesús se reuniría con sus discípulos después. **Betsaida.** Un pueblo en el lado O del Mar de Galilea y al S de Capernaum (cp. Mt. 11:21).

6:46 monte. Todo el lado E del Mar de Galilea es montañoso con cuevas empinadas que llevan a una meseta. Una de estas cuevas sería un buen lugar para orar, lejos de la multitud (cp. Jn. 6:15).

6:47 en medio del mar. Normalmente la navegación del extremo norte del lago se hacía a unos 2 ó 3 km de la orilla. Sin embargo, en este caso el viento había alejado al bote varios kilómetros al sur, cerca del centro del lago (cp. Mt. 14:24).

6:48 la cuarta vigilia. De tres de la madrugada a seis de la mañana. **andando sobre el mar.** El tiempo verbal sugiere un progreso firme, sin impedimento alguno por parte de las olas. **quería adelantárseles.** Una traducción más exacta sería “deseaba llegar junto a ellos” indicando la verdadera intención de Jesús. Deseaba probar la fe de los discípulos, por lo que deliberadamente cambió de curso y vino a ellos paralelamente para ver si ellos podrían reconocerlo a Él y a sus poderes sobrenaturales, y si lo invitarían a subir a bordo.

6:49 un fantasma. La aparición de una criatura imaginaria. Debido a la imposibilidad de un hecho semejante, su fatiga y temor por las condiciones tormentosas, los doce, aunque cada uno de ellos lo había visto, no creyeron al principio que la figura en cuestión era realmente Jesús.

6:50 Tened ánimo. Esta orden, siempre unida en los evangelios a una situación de temor y aprehensión (cp. 10:49; Mt. 9:2, 22; 14:27; Lc. 8:48; Jn. 16:33; Hch. 23:11), urgió a los discípulos a tener una actitud de valentía. **yo soy.** Esta declaración identificaba claramente a aquella figura como el Señor Jesús, y no un

O Oeste

S Sur

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

fantasma. Un eco también de la revelación voluntaria de Dios en el AT (cp. Éx. 3:14).

6:52 aún no habían entendido lo de los panes. Una explicación del aplastante asombro de los discípulos ante lo que había acabado de suceder. Debido a que ellos no habían podido entender la importancia real del milagro de esa tarde, tampoco pudieron captar el carácter sobrenatural de Jesús desplegado aquel día en el lago. **estaban endurecidos sus corazones.** Cp. 8:17. La mente de cada uno de los discípulos era impenetrable por lo que no podían percibir lo que Jesús estaba diciéndoles (cp. 4:11, 12). Esta frase insinúa o alude rebelión, no solo simple ignorancia (*vea la nota sobre 3:5*).

6:53 Genesaret. *Vea la nota sobre Mateo 14:34.*

6:56 en las calles. Antiguamente existían espacios abiertos, usualmente dentro de las paredes de la ciudad o cerca de los centros de la ciudad, donde las personas se congregaban para diversos propósitos sociales y comerciales. Aquí el término puede indicar el significado original de cualquier sitio donde las personas se reunían. Las personas traían a sus enfermos a estos lugares porque era más probable que Jesús pasara por ellos. **su manto.** *Vea la nota sobre 5:28.*

7:1 los fariseos... que habían venido de Jerusalén. Esta delegación del liderazgo representativo del judaísmo vino de Jerusalén probablemente a petición de los fariseos de Galilea. **escribas.** *Vea las notas sobre 3:22; Mateo 2:4.*

7:2 manos inmundas. Los discípulos de Jesús estaban siendo acusados de comer con manos que no habían sido lavadas ceremonialmente y por lo tanto, no se habían apartado de la deshonra asociada con haber tocado algo profano.

7:3 se lavan. Este lavado no tenía nada que ver con limpiar manos sucias, sino con el lavado ceremonial. La ceremonia incluía a alguien que vertía el agua de una tinaja sobre las manos de otra persona, cuyos dedos debían estar mirando hacia arriba. A medida que el agua alcanzaba las muñecas, las personas podían pasar al siguiente paso, en el cual debían repetir el procedimiento inicial pero con los dedos mirando hacia abajo. Luego cada mano debía ser frotada con el puño de la otra mano. **la tradición de los ancianos.** Cuerpo de leyes extrabíblicas y de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

interpretación de las Escrituras que habían sustituido en la práctica a las Escrituras como la máxima autoridad religiosa del judaísmo (*vea la nota sobre Mt. 15:2*).

7:4 la plaza. *Vea la nota sobre 6:56.* **lechos.** Esta palabra no aparece en los mejores manuscritos.

7:5 Por qué tus discípulos no... Los escribas y fariseos fueron hasta el Maestro de los discípulos en busca de una explicación de la conducta alegadamente deshonrosa de estos. En realidad estaban acusando a Jesús de enseñar a sus discípulos a desobedecer las tradiciones de los ancianos. **manos inmundas.** *Vea la nota del v. 3.*

7:6 profetizó de vosotros Isaías. Isaías 29:13 es citado casi textualmente de la traducción griega del AT (LXX). La profecía de Isaías concordaba perfectamente con las acciones de los fariseos y de los escribas (*vea la nota sobre Is. 29:13*). **Hipócritas.** Mentiras espirituales (*vea la nota sobre Mt. 6:2*). Ellos seguían las tradiciones humanas porque estas demandaban solo una conformidad mecánica e irreflexiva, y no la pureza de corazón.

7:8 mandamiento de Dios... tradición de los hombres. Jesús los acusó primero de haber abandonado todos los mandamientos contenidos en la Palabra de Dios. Luego, los acusó de haber sustituido la ley de Dios con normas hechas por los seres humanos. *Vea la nota sobre Mateo 15:2.*

7:10 Moisés dijo. Tomado de Éxodo 20:12 (el quinto mandamiento) y Éxodo 21:17. Ambos se refieren al deber de honrar a los padres, lo cual incluye tratarlos con respeto, amor, reverencia, dignidad y asistencia económica. La segunda cita indica cuán seriamente considera Dios esta obligación.

7:11 Corbán. Un término hebreo que significa “dado a Dios”. Se refiere a toda ofrenda o sacrificio dedicada específicamente a Dios. Como resultado de esta dedicación, el dinero o bienes ofrecidos podían ser usados solamente para propósitos sagrados.

7:13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición. “Invalidando” significa “privar de autoridad” o “cancelar”. La “tradición” en cuestión permitía a cualquier persona llamar a todas sus posesiones “Corbán” (*vea la nota sobre el v. 11*). Si un hijo se enojaba contra sus padres, podía declarar su dinero y propiedades como “Corbán”. Puesto que las Escrituras enseñan que todo voto hecho a Dios no puede ser violado (Nm. 30:2), sus bienes no podían ser usados para ninguna otra

cosa que no fuera el servicio a Dios y no como recursos de asistencia económica para sus padres. Pero Jesús condenó esta práctica demostrando que los fariseos y los escribas eran culpables de cancelar la Palabra de Dios (y con ello su mandamiento de honrar a los padres) por medio de sus tradiciones.

7:16 Este versículo no aparece en los mejores manuscritos.

7:18 contaminar. *Vea la nota del v. 2.*

7:19 Puesto que la comida es puramente material, nadie que coma será contaminado en su corazón o en su persona interna, porque esta es espiritual. La contaminación física, sin importar su corrupción, no puede causar contaminación espiritual o moral. **haciendo limpios todos los alimentos.** Al omitir la tradición del lavado de las manos, Jesús estaba en realidad eliminando las restricciones referentes a las leyes alimenticias. Este comentario de Marcos tiene la ventaja de la retrospectiva al recordar los hechos y fue, sin lugar a dudas, influenciado por la experiencia de Pedro en Jope (*vea la nota sobre Hch. 10:15*; *vea también la Introducción: Autor y fecha*).

7:20 lo que del hombre sale. El corazón contaminado de un hombre se manifiesta tanto en lo que dice como en lo que hace (*vea la nota sobre Mt. 15:11*; cp. 12:34–37). **contamina.** *Vea la nota del v. 2.*

7:21 fornicaciones. Lit. actividad sexual ilícita.

7:22 lascivia. Lit. comportamiento desvergonzado y libertino. **la envidia.** Deuteronomio 28:54; Proverbios 23:6; Mateo 20:15.

7:24 Tiro... Sidón. *Vea la nota sobre 3:8.* **no quiso que nadie lo supiese.** Jesús no deseaba un ministerio público en el área. Probablemente quería un tiempo para descansar de la presión de los líderes judíos y una oportunidad para preparar a los discípulos para su cercana crucifixión y el ministerio que recibirían.

7:25 espíritu inmundo. Un demonio (*vea la nota sobre 1:23*; cp. Mt. 15:22).

7:26 griega. Una persona no judía tanto en lengua como en religión (*vea la nota sobre Ro. 1:14*). **sirofenicia.** La región de Fenicia en aquel momento forma parte de la provincia de Siria. Mateo 15:22 añade que esta mujer era descendiente de los cananeos.

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

7:27 primero. La ilustración de Jesús era en esencia una prueba para la fe de la mujer. La “primera” responsabilidad de Jesús era predicar el evangelio a los hijos de Israel (cp. Ro. 1:16; 15:8). Pero también implicaba que vendría un tiempo cuando los gentiles también recibirían las bendiciones de Dios. **el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.** El “pan de los hijos” se refiere a las bendiciones de Dios ofrecidas a los israelitas. La ilustración indica que los “perrillos” (gentiles) tienen un lugar en la provisión de Dios, pero no uno prominente (*vea la nota sobre Mt. 15:26*). **perrillos.** La forma diminutiva indica que se trataba de perros mascotas. Jesús se estaba refiriendo a los gentiles, pero sin usar el término despectivo que los judíos usaban regularmente para ellos y que era el mismo que daban a los perros callejeros sarnosos.

7:28 Sí, Señor. Un indicativo de la fe humilde de la mujer y de su actitud de adoración. Ella se sabía a sí misma pecadora y no merecedora de las bendiciones de Dios. Su respuesta estuvo caracterizada por una absoluta ausencia de orgullo y de confianza en sí misma, que Jesús recompensó concediendo su petición (vv. 29, 30).

7:31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea. Jesús viajó 32 km hacia el N desde Tiro pasando por Sidón, en plena región gentil. Desde aquí se dirigió al E, cruzando el Jordán y viajó al S bordeando la costa oriental del Mar de Galilea. **Decápolis.** *Vea la nota sobre 5:20.*

7:33 metió los dedos en las orejas de él. Debido a que el hombre no podía oír, Jesús utilizó su propio lenguaje de señas para decirle que estaba a punto de sanar su sordera. **escupiendo, tocó su lengua.** Otra forma de lenguaje de señas por medio de la cual Jesús ofreció al hombre esperanza de que su habla sería restaurada.

7:34 Efata. Una palabra aramea que Marcos inmediatamente traduce.

7:36 que no lo dijese a nadie. Aunque Jesús ministró a los gentiles según se presentaban a él, su intención no era desarrollar un ministerio público entre ellos. *Vea la nota sobre 1:44.*

8:1–9 Mientras que los cuatro evangelios registran la alimentación de los cinco mil, solo Mateo (15:32–38) y Marcos relatan la alimentación de los cuatro mil.

cp. compare

km kilómetro

N Norte

S Sur

8:1 una gran multitud. Probablemente por la noticia extendida de la curación de Jesús del hombre sordomudo (7:36).

8:2 Tengo compasión. Solo aquí y en el pasaje paralelo (Mt. 15:32) Jesús emplea esta palabra para sí mismo. Cuando alimentó a los cinco mil, Jesús expresó “compasión” por la condición de perdición espiritual de las personas (6:34). Aquí, Jesús expresa “compasión” por las necesidades físicas de las personas (cp. Mt. 6:8, 32). Jesús pudo simpatizar con su necesidad de alimento por haberla experimentado Él mismo (Mt. 4:2). **hace tres días que están conmigo.** Esto refleja la avidez de la multitud por oír la enseñanza de Jesús y experimentar su poder sanador (cp. Mt. 15:30). La permanencia de las personas con Jesús por este período de tiempo antes de los milagros sanadores distingue a este suceso de la anterior alimentación de los cinco mil en la cual las personas se congregaron, comieron y dispersaron en un mismo día (Mt. 14:14, 15, 22, 23).

8:4 De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí. Algunos encuentran increíble la pregunta de los discípulos tomando en cuenta que habían presenciado la anterior alimentación de los cinco mil. Pero no es así, considerando su torpeza espiritual y falta de entendimiento (cp. los vv. 14–21; 6:52). **en el desierto.** La región de Decápolis (*vea la nota sobre 5:20*) no era tan densamente poblada como la de Galilea.

8:5 panes. Tortas de pan planas que podían ser cortadas en varias piezas fácilmente.

8:8 siete canastas. No las mismas canastas mencionadas en la alimentación de los cinco mil (6:43). Aquellas eran pequeñas canastas, comúnmente usadas por los judíos para llevar una o dos comidas mientras viajaban. La palabra aquí utilizada se refiere a grandes canastas (tan grandes como para llevar a un hombre, Hch. 9:25) usadas por los gentiles. No se menciona lo que fue hecho con la comida restante. Probablemente fue repartida entre las personas para que tuvieran qué comer durante el viaje de regreso a la casa de cada una de ellas, puesto que los discípulos no se quedaron con ellas (cp. v. 14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:9 cuatro mil. El número de hombres presentes, sin incluir mujeres y niños (Mt. 15:38). Esto podría indicar al menos unas dieciséis mil personas.

8:10 Dalmanuta. Este lugar no es mencionado en ninguna literatura secular, y es solamente mencionado aquí en el NT. El lugar es desconocido, pero estuvo claramente ubicado en la región cercana a Magdala (cp. Mt. 15:39, más exactamente Magadán). Recientes investigaciones arqueológicas en el área, hechas cuando el nivel de agua en Galilea se mantiene regularmente bajo, revelaron varios anclajes hasta ahora desconocidos. Un pequeño puerto fue encontrado entre Magdala y Capernaum, el cual podría ser Dalmanuta.

8:11 fariseos. *Vea las notas sobre 2:16; Mateo 3:7.* **señal del cielo.** Los escépticos fariseos demandaban más milagros como prueba de las declaraciones mesiánicas de Jesús. No contentos con los innumerables milagros que Él había hecho sobre la tierra, le exigían cierta clase de milagros astronómicos. Habiendo recibido ya prueba suficiente, Jesús se rehúsa a seguirles el juego. La señal suprema que confirmaba su declaración de ser el Hijo de Dios y Mesías sería su resurrección (Mt. 12:39, 40).

8:13 la otra ribera. A la orilla NE, donde se localizaba Betsaida (Julia) (v. 22).

8:15 levadura de los fariseos, y... de Herodes. La “levadura” en el AT era una ilustración acerca de la influencia (*vea la nota sobre Mt. 13:33*) y muy frecuentemente simbolizaba la influencia perniciosa del pecado. La “levadura” de los fariseos incluía tanto sus falsas enseñanzas (Mt. 16:12) como comportamiento hipócrita (Lc. 12:1); la “levadura” de Herodes Antipas era su conducta inmoral y corrupta (cp. 6:17–29). Los fariseos y los herodianos eran aliados en contra de Jesús (3:6).

8:17 ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? La pregunta de Jesús evidenció la falta de entendimiento de los discípulos en cuanto a lo que Jesús les estaba enseñando (*vea la nota sobre el v. 15*). Él estaba preocupado por asuntos espirituales y no por los materiales. **¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?** Es decir, en rebeldía, completa insensibilidad espiritual e incapacidad para entender las verdades espirituales (*vea las notas sobre 3:5; 6:52*).

cp. compare

cp. compare

8:18–21 Las siguientes cinco preguntas de Jesús son un reproche a los discípulos por su dureza de corazón y les recuerda también su habilidad para proveerles de todo cuanto necesiten.

8:21 ¿Cómo aún no entendéis? Un llamado final basado en las preguntas que acababa de hacerles. El relato paralelo de Mateo revela que los discípulos finalmente comprendieron a qué se refería Jesús (Mt. 16:12).

8:22–26 El segundo de los dos milagros registrados solamente en Marcos (cp. 7:31–37). Es también la primera de dos curaciones de hombres ciegos registradas en Marcos (cp. 10:46–52).

8:22 Betsaida. *Vea la nota sobre 6:45* para la otra Bet-saida. Esta es Bet-saida Julia varios km. al N del Mar de Galilea y al E del Río Jordán.

8:23 escupiendo en sus ojos. Esta acción y el toque de Jesús de sus ojos con sus manos (v. 25) tenían por objeto aparentemente asegurar al hombre ciego (quien naturalmente dependía de sus otros sentidos, como el tacto) que Jesús sanaría sus ojos (cp. 7:33; Jn. 9:6).

8:26 No entres en la aldea. Jesús llevó al hombre ciego fuera de la ciudad antes de sanarlo (v. 23), probablemente para evitar la publicidad y, por otra parte, la escena de chusma que resultaría. Según parece, a diferencia de otros en el pasado, él sí obedeció la orden de Jesús.

8:27 Cesarea de Filipo. Una ciudad a unos 40 km al N de Betsaida cerca del Monte Hermón. No debe confundirse con la Cesarea localizada en la costa mediterránea, a unos 96 km al NO de Jerusalén.

8:28 Elías. *Vea las notas sobre 6:15; Malaquías 4:5; Mateo 11:14; Lucas 1:17.*

8:29 Y vosotros, ¿quién decís que soy? Después de que los discípulos refirieron las opiniones erróneas dominantes sobre Jesús (v. 28), el Señor les pidió que dieran

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

N Norte

cp. compare

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

su propia evaluación de quien era Él. La respuesta que cada persona de a esta pregunta determinará su destino eterno. **Tú eres el Cristo.** Pedro respondió sin temor alguno en nombre de los doce (cp. Mt. 14:28; 15:15; 17:4; 19:27; 26:33; Jn. 6:68; 13:36) afirmando clara e inequívocamente que ellos creían que Jesús era el Mesías.

8:30 que no dijese... a ninguno. La misión mesiánica de Jesús no puede ser entendida separadamente de la cruz, que los discípulos aun no entendían (cp. los vv. 31–33; 9:30–32). Para ellos, haber proclamado a Jesús como el Mesías habría solo aumentado el error de que este sería un líder político / militar. La reacción inmediata sería que los judíos, deseosos de librarse del yugo romano, tratarían de hacer rey a Jesús por la fuerza (Jn. 6:15; cp. 12:12–19).

8:31–10:52 En esta sección, a medida que viajaban a Jerusalén, Jesús preparó a sus discípulos para su muerte.

8:31 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 2:10.* **era necesario... padecer mucho.** La muerte y sufrimientos de Jesús eran inevitables porque fueron divinamente ordenados (Hch. 2:22, 23; 4:13–15), sin embargo fueron, humanamente hablando, causados por el rechazo de los líderes judíos hacia Él. *Vea las notas sobre Salmo 118:22; Isaías 53:3; cp. 12:10; Mateo 21:42.* **ancianos.** *Vea la nota sobre 7:3.* **principales sacerdotes.** Miembros del sanedrín y representantes de las veinticuatro órdenes sacerdotales (cp. Lc. 1:8). **escribas.** Expertos en las leyes del AT (*vea la nota sobre Mt. 2:4*). **resucitar.** Jesús mencionó siempre su resurrección en relación con su muerte (cp. 9:31; 10:34; Mt. 16:21; 17:23; 20:19; Lc. 9:22; 18:33), haciéndolo más incomprensible para que los discípulos lo pudieran comprender. **después de tres días.** Manteniendo la similitud con la señal de Jonás (Mt. 12:40).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:32 Esto les decía claramente. Es decir, sin parábolas o con alusiones (cp. Jn. 16:29). **Pedro... comenzó a reconvénirle.** Los discípulos aún no podían entender a un Mesías muerto (*vea la nota sobre el v. 30*). Pedro, como de costumbre (*vea la nota sobre el v. 29*) expresó los pensamientos del resto de los doce (cp. el v. 33). Su irreflexiva acción no solo expresó presunción y falta de entendimiento, sino también un profundo amor por Jesús.

8:33 ¡Quítate de delante de mí, Satanás! En un cambio sorprendente, Pedro, que acababa de ser alabado por ser el portavoz de Dios (Mt. 16:17–19), fue luego condenado como lengua de Satanás. La muerte de Jesús era parte del plan de Dios (Hch. 2:22, 23; 4:27, 28) y quienquiera que se opusiera a ella, queriéndolo o no, estaba apoyando a Satanás.

8:34 niéguese a sí mismo. Nadie que se oponga a negarse a sí mismo puede legítimamente decir que es un discípulo de Jesucristo. **tome su cruz.** Esto revela el alcance de la auto-negación, al punto de llegar a la muerte si es necesario. La magnitud de la desesperación por parte del pecador penitente que es consciente de que él no puede salvarse a sí mismo, alcanza el lugar donde ya nada puede ser retenido (Mt. 19:21, 22). **y sígame.** *Vea las notas sobre 1:17; Mateo 10:38.*

8:35 el que pierda su vida... la salvará. Esta paradoja revela una importante verdad espiritual: aquellos que siguen una vida de facilidades, confort y que buscan la aceptación del mundo no encontrarán la vida eterna. Por otra parte, aquellos que rinden su vida (*vea la nota sobre el v. 34*) a Cristo y el evangelio la encontrarán. Cp. Juan 12:25.

8:36, 37 alma. La persona real, que vivirá por siempre en el cielo o en el infierno. Tener todo lo que ofrece que el mundo, pero no a Cristo, es estar eternamente en bancarrota. Todos los bienes del mundo no pueden compensar la pérdida eterna del alma. *Vea la nota sobre Mateo 16:26.*

8:38 el que se avergonzare de mí y de mis palabras. Todos aquellos que rechazan las demandas del discipulado prueban que están avergonzados de Jesucristo y de la verdad que Él enseñó y que, por lo tanto, no están redimidos verdaderamente. **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre 2:10.* **cuando venga.**

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Primera referencia de Marcos sobre la segunda venida de Jesús, un suceso que será descrito en detalle más adelante en el Sermón del Monte de los Olivos (13:1–37).

9:1 De cierto os digo. Una afirmación solemne que aparece solo en los Evangelios y de labios de Jesús. Sirve de introducción para temas de suma importancia (*vea la nota sobre 3:28*). **no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino.** El suceso que Jesús tenía en mente ha sido interpretado de diversas formas, como su resurrección y ascensión, como la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés, la expansión de la cristiandad o la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. La más exacta interpretación, sin embargo, sería relacionar la promesa de Cristo con la transfiguración en el contexto (vv. 2–8), la cual es una prefiguración de su Segunda Venida. Los tres Evangelios sinópticos enuncian esta promesa inmediatamente antes de la transfiguración apoyando esta interpretación, así como el hecho de que “reino” puede referirse a esplendor real.

9:2 Seis días después. Mateo y Marcos colocan la transfiguración “seis días después” de la promesa de Jesús (v. 1); Lucas, incluyendo el día en el que la promesa fue hecha y el día mismo de la transfiguración, describe el intervalo como de “como ocho días” (Lc. 9:28). **Pedro, a Jacobo y a Juan.** *Vea la nota sobre 5:37.* Como parte del círculo íntimo de los discípulos de Jesús, se les permitió algunas veces atestiguar sucesos que los otros discípulos no pudieron presenciar (cp. 14:33). **un monte alto.** Probablemente el Monte Hermón (a unos 2.804 m), la montaña más alta en los alrededores de Cesarea de Filipo (cp. 8:27). **transfiguró.** De la palabra griega para “cambiar de forma”, o “ser transformado”. De alguna manera inexplicable, Jesús manifestó parte de su divina gloria a los tres discípulos (cp. 2 P. 1:16).

9:3 resplandecientes, muy blancos. La divina gloria emanada de Jesús hizo que incluso sus vestidos irradiaran una luz blanca brillante. La luz es frecuentemente asociada con la presencia visible de Dios (cp. Sal. 104:2; Dn. 7:9; 1 Ti. 6:16; Ap. 1:14; 21:23).

cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:4 Elías con Moisés. Para simbolizar a la Ley y los Profetas, las dos grandes divisiones del AT. El orden, primero “Elías” y luego “Moisés”, corresponde solo a Marcos (que revierte el orden en el v. 5). **hablaban con Jesús.** El tema era su muerte próxima (Lc. 9:31).

9:5 Maestro. Lit. “mi Maestro”. Un título de estima y honor dado por los judíos a maestros respetados. En el NT, es dado también a Juan el Bautista (Jn. 3:26). **hagamos tres enramadas.** Para hacer que las tres figuras ilustres permanecieran allí por más tiempo. También es posible que la sugerencia de Pedro reflejara su creencia de que el reino del milenio estaba a punto de comenzar (cp. Zac. 14:16).

9:7 una nube que les hizo sombra. Esta es la nube de la gloria, la *Shekiná*, símbolo a lo largo del AT de la presencia de Dios (*vea la nota sobre Ap. 1:7*; cp. Éx. 13:21; 33:18–23; 40:34, 35; Nm. 9:15; 14:14; Dt. 13:13). **desde la nube una voz que decía.** La voz del Padre desde la nube ahogó las torpes palabras de Pedro (Mt. 17:5; Lc. 9:34). **Este es mi Hijo amado.** El Padre repite la afirmación de su amor por el Hijo dada en el bautismo de Jesús (1:11). Los relatos paralelos de la transfiguración (Mt. 17:5; Lc. 9:35) también registran estas palabras, así como Pedro (2 P. 1:17). **a él oíd.** Jesús, aquel a quien la Ley y los Profetas apuntaban (cp. Dt. 18:15), es el Único a quien los discípulos debían escuchar y obedecer (cp. He. 1:1, 2).

9:9 les mandó que a nadie dijese. *Véase nota de 8:30.* **cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.** Se refiere al tiempo cuando la verdadera naturaleza del propósito mesiánico de Jesús sea evidente a todos y todos sepan que Él vino para vencer al pecado y la muerte, no a los romanos. **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre 2:10.*

9:10 discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. Como la mayoría del pueblo judío (los saduceos constituían una notable excepción), los discípulos creían en una futura resurrección (cp. Jn. 11:24). Lo que los confundió

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

fue la implicación de Jesús de que su propia resurrección era inminente así como su muerte. La confusión de los discípulos es evidencia de que aún no comprendían la misión mesiánica de Jesús (*vea las notas sobre el v. 9; 8:30*).

9:11 que Elías venga primero. Cp. 8:28, 29. La enseñanza de los rabinos en este caso no se basaba en la tradición rabínica, sino en el AT (Mal. 3:1; 4:5). La predicción de Malaquías era bien conocida entre los judíos en los tiempos de Jesús, y los discípulos sin duda alguna trataban de encontrar el modo de interpretar la aparición que acababan de atestiguar de Elías. Los escribas y fariseos argüían que Jesús no podía ser el Mesías basados en el hecho de que Elías no había aún aparecido. Confundidos, los tres discípulos pidieron a Jesús su propia interpretación.

9:12 Elías a la verdad vendrá primero. Jesús confirma la correcta interpretación de los escribas de Malaquías 3:1; 4:5; lo cual debió haber confundido aún más a los discípulos. **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre 2:10. que padezca mucho y sea tenido en nada.* Jesús resalta que las profecías sobre Elías en ninguna manera evitarían o alterarían los sufrimientos y muerte del Mesías, las cuales fueron también predichos en el AT (p. ej. Sal. 22; 69:20, 21; Is. 53; *vea la nota sobre Ro. 1:2*).

9:13 Elías ya vino. Jesús dirige directamente la pregunta de los discípulos: las profecías acerca de la venida de Elías se habían cumplido en Juan el Bautista. Aunque no se trataba de una reencarnación de Elías (cp. Jn. 1:21), Juan vino en “el espíritu y el poder de Elías” y habría cumplido la promesa si hubieran creído (*vea las notas sobre Mt. 11:14; Lc. 1:17*). Porque habían rechazado tanto a Juan el Bautista como a Jesús, habrá otro que venga en el poder y el espíritu de Elías antes de la segunda venida de Cristo (*vea las notas sobre Mt. 11:14; Ap. 11:5, 6*). **y le hicieron.** Los líderes judíos rechazaron a Juan el Bautista (Mt. 21:25; Lc. 7:33) y Herodes lo mató (6:17–29). **como está escrito de él.** Ninguna profecía del AT predijo que el precursor del Mesías moriría. Sin embargo, esta afirmación es mejor entendida como siendo cumplida de la manera típica. El destino deseado para Elías (1 R. 19:1, 2) fue el que recibió Juan el Bautista. *Vea las notas sobre Mateo 11:11–14.*

9:14 los discípulos. Los nueve que habían quedado atrás.

Cp. compare

cp. compare

9:17 tiene un espíritu mudo. El muchacho tenía una mudez inducida demoníacamente, un detalle mencionado únicamente en el relato de Marcos.

9:18 no pudieron. El fracaso de los discípulos es sorprendente si tenemos en cuenta el poder que les había dado Jesús (3:15; 6:13).

9:19 ¡Oh generación incrédula! Cp. Salmo 95:10. La palabra “generación” indica que Jesús no estaba solamente exasperado con el padre, o los nueve discípulos, sino también con los incrédulos escribas, quienes disfrutaban sin lugar a dudas el fracaso de los discípulos (v. 14) y con el pueblo de Israel en general.

9:22 para matarle. Este demonio era uno especialmente violento y peligroso. Fuegos al aire libre y masas de agua sin protección o barrera eran muy comunes en la Palestina del primer siglo, proveyendo así de muchas buenas oportunidades para que el demonio matara al joven. La declaración del padre evidencia lo patético de la situación. El muchacho mismo quizá ya estaba desfigurado por las cicatrices de las quemaduras y, posiblemente, condenado al ostracismo por causa de ellas. Su situación también traía pena para su familia, que constantemente habría tenido que vigilar al muchacho para protegerlo de cualquier daño.

9:23 todo le es posible. Los manuscritos más antiguos omiten “creer”, manteniendo el resto de la frase, “Si puedes”, una pregunta o exclamación por parte de Jesús. El asunto no era la falta de poder, sino la falta de fe del padre. Aunque Jesús sanaba frecuentemente sin tomar en cuenta la fe del sanado, aquí escoge enfatizar el poder de la fe (cp. Mt. 17:20; Lc. 17:6). Jesús sanó a multitudes, pero mucho, sino la mayoría, no creían en Él. Cp. Lucas 17:15–19.

9:24 Creo; ayuda mi incredulidad. Admitiendo la imperfección de su fe y con todas sus dudas, el desesperado padre suplicó a Jesús que lo ayudara a tener la gran fe que el Señor demandaba de él.

9:25 la multitud se agolpaba. Notando como crecía la multitud, Jesús procedió a actuar sin dilación, quizá para ahorrar al joven y a su angustiado padre cualquier vergüenza adicional. Por otra parte, el Señor no realizaba milagros para satisfacer a los sensacionalistas (cp. 8:11; Lc. 23:8, 9). **yo te mando.** La autoridad absoluta de Jesús sobre los demonios es bien atestiguada en el NT (p. ej. 1:32–34; 5:1–13; Lc.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

4:33–35). Sus curaciones demostraron la divinidad de Jesús al dominar sobre el mundo natural. Su autoridad sobre los demonios demostró su deidad al dominar sobre el mundo sobrenatural.

9:29 Este género. Algunos demonios son más poderosos, obstinados y resistentes a ser expulsados que otros (cp. Mt. 12:45). *Vea las notas sobre Daniel 10:10–21.* **sino con oración.** Quizás el exceso de confianza producido por sus anteriores éxitos (cp. 6:13) hizo que los discípulos quedaran encantados con el don que habían recibido y fueran negligentes en la utilización del poder divino. **ayuno.** Los manuscritos más antiguos omiten esta palabra.

9:30 caminaron por Galilea. Dejando la región circundante de Cesarea de Filipo, Jesús y los discípulos comenzaron el viaje a Jerusalén que llevaría a la crucifixión de Jesús varios meses después. Su destino inmediato era Capernaum (v. 33). **no quería que nadie lo supiese.** Jesús seguía buscando privacidad para poder preparar a sus discípulos para su muerte (cp. 7:24).

9:31 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 2:10.*

9:31, 32 Jesús continúa su enseñanza sobre su pronta muerte y resurrección, un tema que los discípulos aún no entendían (*vea las notas sobre los vv. 10; 8:30–33*).

9:33 Capernaum. *Vea la nota sobre 1:21.* **en casa.** El uso de la expresión sugiere que esta era la casa que Jesús regularmente habitaba cuando estaba en Capernaum. Si pertenecía a Pedro (cp. 1:29) o a alguien más, no lo sabemos.

9:34 ellos callaron. Delatados y avergonzados, los discípulos quedaron sin palabra. **quién había de ser el mayor.** Una disputa posiblemente provocada por el privilegio dado a Pedro, Jacobo y Juan de presenciar la transfiguración. La riña de los discípulos evidencia su incapacidad para aplicar a sí mismos las enseñanzas explícitas de humildad dadas por Jesús (p. ej. Mt. 5:3), y el ejemplo del sufrimiento y muerte de Jesús (vv. 31, 32; 8:30–33). Por esto pidieron a Jesús que se pronunciara al respecto, lo cual hizo pero no de la manera que ellos esperaban.

9:35 se sentó. Los rabinos generalmente se sentaban para enseñar (cp. Mt. 15:29; Lc. 4:20; 5:3; Jn. 8:2). **Si alguno quiere ser el primero.** Lo que los discípulos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

deseaban sin lugar a dudas (v. 34; cp. 10:35–37). **será el postrero de todos, y el servidor de todos.** El concepto que tenían los discípulos acerca del liderazgo y la grandeza, derivado de su cultura, debía cambiar completamente. Quienes buscan dominar sobre otros no serán los más grandes en el reino de Dios, sino aquellos que humildemente sirvan a otros (cp. 10:31, 43–45; Mt. 19:30–20:16; 23:11, 12; Lc. 13:30; 14:8–11; 18:14; 22:24–27).

9:36 un niño. La palabra griega indica un infante o niño pequeño. Si se encontraban en casa de Pedro (*vea la nota sobre el v. 33*), pudo tratarse de uno de sus hijos. El niño se transformó en la enseñanza maestra de Jesús en un ejemplo del creyente que ha llegado a ser tan humilde y confiado como un niño.

9:37 El que reciba en mi nombre a un niño como éste. No se refiere a niños en sentido estricto, sino a los creyentes verdaderos, aquellos que se han humillado a sí mismos haciéndose a sí mismos como niños pequeños (*vea la nota sobre el v. 36*).

9:38 Juan le respondió. El único momento registrado en los Evangelios sinópticos en que Juan haya hablado solo. Tomando en cuenta lo dicho por Jesús (vv. 35–37), la conciencia de Juan lo estaba molestando con respecto a un incidente ocurrido momentos antes. Es claro que el exorcista no identificado no era un fraude porque echaba fuera demonios. Aparentemente se trataba de un verdadero creyente en Cristo. Juan y los otros se habían opuesto a él, porque no era un aliado oficialmente abierto de Jesús, como lo eran ellos.

9:39, 40 Jesús les ordenó que no detuvieran al exorcista, puntualizando el hecho lógico de que si alguien actuaba sinceramente en su nombre, no estaba entonces en contra suyo. No existe un punto neutral con respecto a Cristo; todo aquel que “no [está] contra [Él], por [Él está]”; y siguiendo el mismo pensamiento “El que no es conmigo [Jesús], contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mt. 12:30).

9:41 porque sois de Cristo. Jesús considera que los actos de caridad hechos a sus seguidores son acciones hechas a él mismo (cp. Mt. 25:37–40). **de cierto os digo.** *Vea la nota sobre 3:28.* **su recompensa.** Es decir, su lugar y servicio únicos en el reino celestial.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:42 Cualquiera que haga tropezar. La palabra traducida como “tropezar” significa literalmente “hacer caer”. Incitar, entrapar o llevar a un creyente a pecar es un asunto muy serio. **estos pequeñitos que creen en mí.** *Vea la nota del v. 37.* **pedra de molino.** Una piedra tan grande y pesada que debía ser movida con la ayuda de un asno (*vea la nota sobre Mt. 18:6*). Inclusive una muerte tan terrible como esta (una forma de ejecución utilizada por los gentiles) es preferible a hacer pecar a un cristiano.

9:43 córtala. *Vea la nota sobre Mt. 5:29.* Las palabras de Jesús deben ser tomadas figurativamente y no como una apología a la automutilación, puesto que el pecado es un asunto del corazón y no del cuerpo. El Señor enfatiza la seriedad del pecado y la necesidad de hacer lo que sea necesario para enfrentarlo. **vida.** El contraste entre “vida” e “infierno” indica que Jesús se estaba refiriendo a la vida eterna. **infierno.** La palabra griega se refiere al valle de Hinom, cerca de Jerusalén, un vertedero de basura donde ardía constantemente el fuego, siendo así una ilustración simbólica del tormento eterno (*vea la nota sobre Mt. 5:22*). **al fuego que no puede ser apagado.** *Vea la nota sobre Mateo 25:46.* La eternidad del castigo del infierno es la inequívoca enseñanza de las Escrituras (cp. Dn. 12:2; Mt. 25:41; 2 Ts. 1:9; Ap. 14:10, 11; 20:10).

9:44, 46 Los mejores manuscritos griegos omiten estos versículos, que simplemente repiten la cita de Isaías 66:24 del v. 48.

9:47 reino de Dios. *Vea la nota sobre 1:15.*

9:49 El significado de este difícil versículo parece ser que los creyentes son purificados mediante sufrimiento y persecución. El nexos entre la sal y el fuego parece venir de los sacrificios del AT, que eran acompañados de sal (Lv. 2:13).

9:50 Buena es la sal. La sal era un elemento esencial en la Palestina del primer siglo. En un clima cálido, sin refrigeración, la sal era el medio práctico de preservar la comida. **Tened sal en vosotros mismos.** La Palabra de Dios (Col. 3:16) y el Espíritu Santo (Gá. 5:22, 23) producen un carácter piadoso que capacita a la persona para actuar como un conservante dentro de la sociedad. Cp. Mateo 5:13. **tened paz los unos con los otros.** Cp. Mateo 5:9; Romanos 12:18; 2 Corintios 13:11; 1 Tesalonicenses 5:13; Santiago 3:18.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

10:1 al otro lado del Jordán. La región conocida como Perea. Jesús ministró allí por un período corto de tiempo antes de ir a Jerusalén para la Semana de la pasión (*vea la nota sobre Mt. 19:1*). **Jordán.** *Vea la nota sobre 1:5.*

10:2 fariseos. *Vea la nota sobre 2:16.* **se acercaron y le preguntaron, para tentarle.** Los fariseos esperaban desacreditar públicamente el ministerio de Jesús. Esperaban que la resultante pérdida de popularidad haría más sencillo para ellos destruirlo. Para este momento, Perea (*vea la nota sobre el v. 1*) era regida por Herodes Antipas, quien había encarcelado a Juan el Bautista por sus críticas a su divorcio y segundas nupcias (6:17, 18). Los fariseos sin duda alguna esperaban un final similar para Jesús. **si era lícito... repudiar.** Los fariseos intentaban tender una trampa a Jesús con un tema conflictivo para el judaísmo del primer siglo: el divorcio. Había dos escuelas de pensamiento, una que permitía el divorcio bajo cualquier motivo, y otra que solo lo aprobaba en los casos de adulterio (*vea la nota sobre Mt. 19:3*). Los fariseos esperaban que Jesús tomara partido por alguno de los dos lados, en cuyo caso habría perdido el apoyo de la otra fracción.

10:3 ¿Qué os mandó Moisés? Jesús fija las reglas bajo las cuales se regirá la discusión. El tema no se refería a la interpretación rabínica, sino a la enseñanza de las Escrituras.

10:4 permitió. En ninguna parte de la ley mosaica, como los fariseos estaban obligados a aceptar, se alentaba el divorcio. El pasaje en cuestión, Deuteronomio 24:1-4, reconocía la realidad del divorcio, buscaba proteger los derechos y reputación de la esposa y también, regular las segundas nupcias. **carta de divorcio.** En este documento, el esposo debía especificar la razón del divorcio, protegiendo así la reputación de la esposa si, en realidad, era inocente de su supuesto mal proceder. Servía también de certificado de divorcio para la esposa, permitiéndole así contraer matrimonio nuevamente (asumiendo que no era culpable de inmoralidad sexual). La interpretación liberal de los fariseos de Deuteronomio 24 había distorsionado el pasaje, enseñando que el divorcio estaba “permitido” bajo cualquier motivo (citando como motivos legítimos sucesos tan triviales como que la esposa arruinara la cena o que el esposo hallara otra mujer más deseable como esposa), siempre y cuando el documento legal de divorcio fuera hecho. De esta forma magnificaron un detalle, mencionado solo como referencia, dentro del énfasis principal del pasaje.

10:5 la dureza de vuestro corazón. *Vea las notas sobre 3:5; 6:52.* Esto se refiere a los casos impenitentes y flagrantes de inmoralidad sexual, en los que el

divorcio sería el último recurso con el cual tratar semejante problema. Los fariseos malinterpretaron la provisión de gracia de Dios de permitir el divorcio (bajo ciertas circunstancias) al haberlo prescrito.

10:6 al principio. El divorcio no formaba parte del plan original de Dios acerca del matrimonio, en el cual un hombre estaría casado de por vida con una sola mujer (Gn. 2:24). **varón y hembra.** Lit. “un varón y una hembra”. Adán y Eva. Marcos cita de Génesis 1:27; 5:2.

10:7, 8 Jesús trató el tema más allá de las consideraciones rabínicas sobre los aspectos técnicos del divorcio. El pasaje que Jesús cita (Gn. 2:24) presenta tres razones para la inviolabilidad del matrimonio: 1) Dios creó solo a dos humanos (*vea la nota sobre el v. 6*), no a un grupo de hombres y mujeres que pudieran elegir o fijar parejas según su gusto particular; 2) la palabra traducida como “se unirá” significa literalmente “se pegará”, lo que refleja lo íntimo del lazo matrimonial; 3) a los ojos de Dios la pareja es “una sola carne”, formando una indivisible unión que manifiesta su unidad en un hijo.

10:9 Por tanto, lo que Dios juntó. Jesús añade una cuarta razón para la inviolabilidad del matrimonio (*vea la nota sobre los vv. 7, 8*): Dios ordena los matrimonios y los mismos no deben ser deshechos por el hombre.

10:11, 12 Contraer nuevas nupcias después de un divorcio, salvo en las circunstancias bíblicamente aprobadas, prolifera el adulterio. La parte inocente, aquel contra quien se ha cometido un prolongado, descarado e impenitente adulterio, puede casarse de nuevo sin ser culpable de adulterio, como lo puede hacer un creyente cuyo cónyuge incrédulo haya escogido abandonar el matrimonio (*vea la nota sobre 1 Co. 7:15*).

10:13 niños. *Vea la nota sobre 9:36.* **para que los tocase.** Es decir, colocar sus manos sobre ellos para orar por ellos (Mt. 19:13). Los padres judíos comúnmente buscaban la bendición de rabinos prominentes para sus hijos.

10:14 no se lo impidáis. Jesús reprendió a los discípulos por su intención de evitar que los niños vieran a Jesús (v. 13). No era asunto de ellos decidir quién tenía acceso a Jesús y quién no (cp. Mt. 15:23). **porque de los tales es el reino de Dios.** La mayoría de estos niños, por no decir todos, eran demasiado pequeños para poder ejercer una fe personal. Las palabras de Jesús implican que Dios por medio de su

Lit. literalmente

cp. compare

gracia extiende la salvación a aquellos que son muy jóvenes o mentalmente incapacitados para ejercer la fe (*vea la nota sobre Mt. 19:14*). **reino de Dios.** *Vea la nota sobre 1:15.*

10:15 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28.* **como un niño.** Con humildad, una confiada dependencia, y reconociendo que no se posee nada de virtud o valor personal.

10:16 los bendecía. *Vea la nota del v. 13.*

10:17 uno. Los otros Evangelios sinópticos revelan que se trataba de un joven (Mt. 19:20), y un “líder” probablemente de la sinagoga (Lc. 18:18). Era también rico (v. 22). **qué haré.** Empapado en el legalismo de sus días, el joven pensaba naturalmente que habría algún hecho que pudiera garantizarle la vida eterna. Su falta de entendimiento sobre la verdadera naturaleza de la salvación, sin embargo, no significa que haya sido hipócrita. **vida eterna.** Más allá de la existencia física eterna, es una cualidad diferente de vida. La vida eterna es solo en Cristo Jesús (*vea las notas sobre Jn. 3:15, 16; cp. Jn. 10:28; 17:2, 3; Ro. 6:23; 1 Jn. 5:11, 13, 20*). Quienes la poseen han “pasado de muerte a vida” (Jn. 5:24; 1 Jn. 3:14; cp. Ef. 2:1–3); han muerto al pecado y están vivos para Dios (Ro. 6:11); tienen la vida verdadera de Cristo en ellos (2 Co. 4:11; Gá. 2:20); y disfrutaban de una relación con Jesucristo que jamás tendrá fin (Jn. 17:3).

10:18 ¿Por qué me llamas bueno? Jesús reta al joven líder a pensar en las implicaciones de asignarle el título de “bueno”. Siendo que Dios es el único intrínsecamente bueno, ¿estaba preparado para reconocer la deidad de Jesús? Por medio de esta pregunta Jesús no estaba negando su propia deidad, por el contrario, la estaba afirmando.

10:19 Citado de Éxodo 20:12–16. **No defraudes.** No aparece en el pasaje textual de los Diez Mandamientos, solamente en el relato de Marcos. Podría ser una paráfrasis del mandamiento sobre no codiciar.

10:20 todo esto lo he guardado. Su respuesta fue sin duda alguna sincera, pero superficial y falsa. Él, al igual que Pablo (Fil. 3:6) pudieron haber sido irreprochables en términos de acciones externas, pero no en términos de las actitudes y motivaciones internas (cp. Mt. 5:21–48).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:21 Jesús... le amó. Es decir, sintió gran compasión por su sincera búsqueda de la verdad, desesperadamente perdida. Dios ama a los perdidos (*vea las notas sobre Mt. 5:43–48*). **vende todo lo que tienes.** Jesús no estaba haciendo de la filantropía o la pobreza un requisito para la salvación, sino exponiendo el corazón del joven. Él no era completamente justo, como sostenía (v. 20), puesto que amaba a sus posesiones materiales más que a sus vecinos (cp. Lv. 19:18). Más importante aún, rehusó obedecer la orden directa del Señor, eligiendo servir a las riquezas antes que a Dios (Mt. 6:24). El objeto era determinar si él sometería al señorío de Cristo sin importar lo que solicitara de él. Así, al no reconocer su pecado y su necesidad de arrepentimiento, tampoco se sometería al Salvador soberano. Tal renuencia en ambos aspectos lo mantuvieron alejado de la vida eterna que tanto buscaba. **tesoro en el cielo.** La salvación y todos sus beneficios dados por el Padre quien mora en los cielos, tanto en esta vida como en la porvenir (cp. Mt. 13:44–46). **tomando tu cruz.** *Vea las notas sobre 8:34–38.*

10:22 se fue triste. Fue solamente una desilusión terrenal basada en el hecho de que no recibiría la vida eterna que había buscado porque el precio del sacrificio era demasiado alto. Él amaba sus riquezas (cp. 8:36, 37).

10:23 ¡Cuán difícilmente... los que tienen riquezas! *Vea la nota del v. 27.* “Difícilmente”, en el contexto, significa imposible (cp. el v. 25). Las “riquezas” tienden a provocar autosuficiencia y a crear un falso sentido de seguridad, haciendo que quienes las poseen piensen que no necesitan la ayuda divina (vea Lc. 16:13; Lc. 19:2; cp. 1 Ti. 6:9, 17, 18).

10:24 asombraron. *Vea la nota del v. 26.*

10:25 camello... ojo de una aguja. Los persas se referían a la imposibilidad de algo diciendo que era más sencillo pasar un elefante por el ojo de una aguja. Esta era una adaptación coloquial judía de aquella expresión con el fin de referirse a lo mismo (el animal más grande en Palestina era el camello). Muchas interpretaciones fallidas han intentado suavizar esta frase, diciendo por ejemplo que “aguja” se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

refería una puerta estrecha en el muro de la ciudad de Jerusalén a través de la cual los camellos podían entrar solo con mucha dificultad (pero no hay evidencia alguna de que una puerta así haya jamás existido, y si hubiera sido así, cualquier jinete inteligente de camello hubiera buscado otra puerta más grande); o que hubo un error de transcripción en *kamelos* (camellos) siendo la palabra correcta *camilos*, una soga larga o cable, pero aun así sería igualmente difícil pasar una soga por el ojo de una aguja que un camello, y es extremadamente improbable que el texto de los tres Evangelios sinópticos hubiera tenido el mismo error. El uso que da Jesús a esta ilustración es decir explícitamente que la salvación por medio de esfuerzos humanos es imposible; es totalmente perteneciente a la gracia de Dios. Los judíos creían que por medio de limosnas un hombre podía asegurarse la salvación (como aparece en el Talmud), de manera que mientras más rico se fuera muchas más limosnas podría dar, muchos más sacrificios y ofrendas que ofrecer para así comprar la redención. La pregunta de los discípulos (v. 26) evidencia que ellos entendieron lo que Jesús quería decir: que incluso los ricos no podían comprar la salvación. *Vea la nota sobre Mateo 19:24.*

10:26 ¿Quién, pues, podrá ser salvo? La enseñanza de Jesús contravenía la prevaleciente interpretación rabínica, que veía en la riqueza una clara ventaja en la adquisición de la salvación. Jesús enseñó enfáticamente que incluso los ricos no podían salvarse por sus propios medios, dejando a los desconcertados discípulos preguntándose qué oportunidad tenían entonces los pobres de ser salvos. *Vea las notas sobre Ro. 3:9–20; Gá. 3:10–13, Fil. 3:4–9.*

10:27 Para los hombres es imposible, mas para Dios, no. Es imposible para toda persona ser salva a través de sus propios medios (*vea la nota sobre el v. 25*) porque la salvación es por gracia absolutamente, obra soberana de Dios. *Vea las notas sobre Romanos 3:21–28; 8:28–30; Gálatas 3:6–9; 26–29.*

10:28 nosotros lo hemos dejado todo. Pedro nota que los doce habían hecho lo que el Señor había demandado hacer al joven rico (cp. el v. 21) y habían venido a Él siguiendo sus reglas. ¿Haber tenido esta clase de fe absoluta los calificaba para tener un lugar en el reino de los cielos?, fue la pregunta de Pedro.

10:29 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28.*

10:30 en este tiempo... en el siglo venidero. Seguir a Jesús trae recompensas en la época presente y cuando el glorioso reino del Mesías venga. **con persecuciones.**

Las grandes pruebas frecuentemente acompañan las grandes bendiciones (*vea las notas sobre Ro. 8:17; Fil. 1:29; 2 Ti. 3:12*). **vida eterna.** *Vea la nota del v. 17.*

10:31 Los creyentes serán todos iguales en el reino de los cielos, una verdad ilustrada en la parábola de Mateo 19:30–20:16 (*vea las notas respectivas*).

10:32 subiendo a Jerusalén. Desde Perea (*vea la nota sobre el v. 1*), vía Jericó (v. 46). Esta es la primera mención de Jerusalén como lugar de destino de Jesús. Debido a la elevación de Jerusalén (cerca de 777 metros sobre el nivel del mar), los viajeros siempre hablaban de subir a Jerusalén, sin importar desde que lugar en Israel hubieran partido. **asombraron.** De la absoluta determinación de Jesús de ir a Jerusalén (cp. Lc. 9:51) a pesar de la muerte cruel que le esperaba allí (cp. los vv. 32–34). **le seguían.** La sintaxis griega claramente sugiere que se trataba de un grupo distinto a los doce, probablemente peregrinos rumbo a Jerusalén por la Pascua. Sentían miedo porque se daban cuenta de que algo significativo que ellos no entendían estaba a punto de suceder. **los doce.** *Vea la nota sobre 3:14.*

10:32–34 La tercera y última predicación de su muerte y resurrección que Jesús dio a sus discípulos (cp. 8:31; 9:31). Esta es también la más detallada de las tres predicciones, mencionando específicamente que sería humillado (15:17–20; Lc. 11, 35–39), azotado (15:15) y contradicho (14:65; 15:19).

10:35–45 Este incidente revela nuevamente el fracaso de los discípulos en entender la enseñanza de Jesús sobre la humildad (*vea las notas sobre 9:34; Mt. 20:21*). Ignorando la instrucción repetida de Jesús de que se dirigía a Jerusalén para morir (*vea las notas sobre los vv. 32–34*), los discípulos mantenían la idea de que el reino se manifestaría de manera física prontamente y se ocupaban en determinar quién ocuparía qué lugar en él (cp. Mt. 18:1).

10:35 Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. *Vea la nota sobre 1:19.* Mateo revela que su madre los acompañaba y habló primero (Mt. 20:20, 21), confirmando luego su petición Jacobo y Juan. Si ella era tía de Jesús, los tres indudablemente pensaban en sacar provecho de los lazos familiares.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:37 sentemos... tu derecha... tu izquierda. Los lugares de mayor prominencia y honor junto al trono. **en tu gloria.** En la gloriosa majestad de su reino (cp. Mt. 20:21).

10:38 vaso... el bautismo. Soportar la muerte y sufrimiento como Jesús lo haría (cp. los vv. 32–34; *vea la nota sobre Mt. 20:22*).

10:39 Jacobo y Juan sufrirían como su Maestro (cp. Hch. 12:2; Ap. 1:9), pero esto en sí mismos no les ganaría los honores que deseaban.

10:40 no es mío darlo. Los honores en el reino no son dados basándose en ambiciones egoístas, sino por la voluntad divina.

10:41 los diez, comenzaron a enojarse. Esta no fue una indignación recta porque ellos también habían sido culpables en el pasado de la misma conducta egoísta (9:33, 34) y lo serían también en el futuro (Lc. 22:24). El resto de los discípulos resentían el que Jacobo y Juan intentaran ganar ventaja sobre los demás asegurándose el honor que ellos también deseaban.

10:42 se enseñorean de ellas... ejercen sobre ellas potestad. Estas frases paralelas comunican el sentido de autoridad autocrática, dominante.

10:43 no será así entre vosotros. No hay lugar en la iglesia para los líderes dominantes (cp. 9:35; Mt. 23:8–12; 1 P. 5:3–6; 3 Jn. 9, 10).

10:45 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 2:10.* **no vino para ser servido.** Jesús fue el ejemplo supremo de liderazgo servicial (cp. Jn. 13:13–15). El Rey de reyes, y Señor de señores (Ap. 19:16) renunció a sus privilegios (Fil. 2:5–8) y dio su vida en sacrificio generoso para servir a otros. **en rescate por muchos.** *Vea la nota sobre Mt. 20:28.* “Rescate” se refiere al precio pagado para liberar a un esclavo o prisionero, “por” significa “en lugar de”. La muerte sustitutiva de Cristo a favor de quienes ponen su fe en Él es la verdad más gloriosa y maravillosa de todas las Escrituras (cp. Ro. 8:1–3; 1 Co. 6:20; Gá. 3:13; 4:5; Ef. 1:7; Tito 2:14; 1 P. 1:18, 19). El rescate no fue pagado a Satanás, como algunas teorías erradas de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

expiación enseñan. Satanás es presentado en las Escrituras como un enemigo a ser vencido, no como un gobernante a ser aplacado. El rescate fue pagado a Dios para satisfacer su justicia e ira divina contra el pecado. Al pagarlo, Cristo “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (2 P. 2:2–4). *Vea las notas sobre 2 Co. 5:21.*

10:46–52 La segunda de dos curaciones de hombres ciegos registrados en Marcos (cp. 8:22–26).

10:46 Jericó. Ciudad localizada a unos 24 km al NE de Jerusalén y a 8 km desde el río Jordán. La ruta desde Perea a Jerusalén pasaba por esta ciudad. Este es el único relato de una visita de Jesús a Jericó. **al salir.** Marcos y Mateo señalan que la curación tuvo lugar cuando Jesús iba dejando Jericó, mientras que Lucas dice que fue cuando Jesús iba entrando en ella. Marcos y Mateo pudieron estar refiriéndose a la ciudad antigua amurallada, justo al norte de la ciudad nueva, a la cual pudiera estar refiriéndose Lucas. Las palabras de Lucas pudieran significar también sencillamente que Jesús estaba en los alrededores de Jericó cuando la curación tuvo lugar. *Vea la nota sobre Mateo 20:30.* **ciego... mendigando.** Mateo señala que había dos mendigos ciegos, mientras que Marcos y Lucas se centran en el que tomó la palabra (cp. Mt. 8:28 con 5:2; Lc. 8:27). Debido a que se encontraban imposibilitados de trabajar, las personas ciegas se dedicaban normalmente a la mendicidad para asegurar el sustento (cp. Jn. 9:8). Estos hombres se habían apostado en un buen lugar del camino a Jerusalén. **hijo de Timeo.** La traducción de “Bartimeo”, donde el prefijo arameo “bar” significa “hijo de”.

10:47 nazareno. *Vea la nota sobre 1:9.* **Hijo de David.** Un título mesiánico común usado únicamente en los Evangelios sinópticos (*vea la nota sobre Mt. 1:1*).

10:49 Jesús... mandó llamarle. De esta forma, implícitamente reprendió a quienes intentaban hacer callar al ciego (v. 48).

10:51 Maestro. Originalmente “Raboni”, una forma intensificada de la voz “Rabí” (*vea la nota sobre 9:5*).

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

10:52 tu fe te ha salvado. Con seguridad, los ojos físicos y espirituales de Bartimeo fueron abiertos al mismo tiempo. La curación exterior reflejó el bienestar interno de la salvación.

11:1–11 Este pasaje, tradicionalmente conocido como la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (más exactamente, la coronación de Jesús como Rey verdadero), fue su última mayor aparición en público antes de su crucifixión. La importancia de este suceso se revela en el hecho de que es solamente la segunda vez en que los cuatro Evangelios incluyen el mismo suceso (cp. Mt. 21:1–11; Lc. 19:29–44; Jn. 12:12–19).

11:1 se acercaban a Jerusalén. Una sencilla frase de transición que marca el final de la narración del capítulo 10. También indica el comienzo de la fase final de los tres años de ministerio de Jesús. **Betfagé.** Un pequeño pueblo al E de Jerusalén, cuyo nombre significa literalmente “casa de higos verdes” (*vea la nota sobre Mt. 21:1*). **Betania.** El pueblo de María, Marta y Lázaro (Jn. 11:1); en la ladera oriental del Monte de los Olivos, a 3 km al E de Jerusalén. **monte de los Olivos.** Esta montaña se elevaba entre Betania y Jerusalén (*vea la nota sobre Mt. 24:3*).

11:2 la aldea que está enfrente de vosotros. Probablemente Betfagé. Que está “enfrente” implica que estaba un poco fuera del camino principal. **pollino.** De acuerdo con el uso de esta palabra en los papiros griegos (ordinarios documentos escritos de los tiempos del NT hechos de caña de papiro), este fue probablemente un burro joven, una definición que concuerda con otros usos en las Escrituras (*vea la nota sobre Mt. 21:5*; cp. Gn. 49:11; Jue. 10:4; 12:14; Zac. 9:9). **ningún hombre ha montado.** Los judíos consideraban que los animales que jamás habían sido montados eran los adecuados para propósitos sagrados (cp. Nm. 19:2; Dt. 21:3; 1 S. 6:7).

11:3 si alguien os dijere. A causa de la naturaleza especial del asno, Jesús anticipó que las acciones de los discípulos podrían ser entorpecidas (v. 5). **Señor.** Aunque no usa la palabra “Señor” con este mismo significado en el resto del Evangelio, Marcos se refiere a Jesús. En Lucas y Juan aparece frecuentemente

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

como nombre para Jesús. Las personas del lugar conocían a Jesús y a sus discípulos bastante bien y el dueño del pollino habría entendido la referencia.

11:8 tendían sus mantos. Esta acción formaba parte de la práctica antigua de dar la bienvenida a un nuevo rey (*vea la nota sobre Mt. 21:8*). **ramas.** Ramas de palmeras que simbolizaban gozo y salvación que ilustran tributo futuro a Cristo (Ap. 7:9). La multitud estaba muy emocionada llena de alabanzas al Mesías que enseñaba con tanta autoridad, sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos (Lázaro; cp. Jn. 12:12–18).

11:9 ¡Hosanna! Originalmente una oración hebrea que significaba “salva ahora”. En aquella ocasión probablemente sirvió simplemente como aclamación de bienvenida. **Bendito el que viene.** *Vea la nota sobre Mt. 21:9*. Esta frase forma parte (Sal. 118:26) del Hallel (palabra hebrea para “alabanza”) comprendido en los Salmos 113–118, que eran cantados en todos los festivales religiosos judíos, principalmente en la Pascua. “El que viene” no era un título mesiánico del AT, pero definitivamente pasó a ser muy importante entre los judíos (cp. Mt. 11:3; Lc. 7:19; Jn. 3:31; 6:14; 11:27; He. 10:37).

11:10 el reino de nuestro padre David. Este tributo, registrado solo por Marcos, es un reconocimiento a Jesús como la persona que traerá el reino mesiánico prometido al Hijo de David. La multitud parafraseó la cita del Salmo 118:26 (v. 9) anticipando que Jesús cumpliría la profecía trayendo el reino.

11:11 templo. Una referencia que no se limita al santuario sagrado interno, sino al área completa de edificios y atrios pertenecientes al complejo sagrado. **habiendo mirado alrededor todas las cosas.** Una descripción distintiva de Marcos, derivada posiblemente de una de los recuerdos de Pedro como testigo ocular. Cristo actuó como alguien con la autoridad de inspeccionar las condiciones del templo, sin dejar escapar ningún detalle. **se fue a Betania.** La cercana Betania era un lugar relativamente seguro para evitar un repentino y prematuro arresto por parte de los líderes judíos.

11:12 Al día siguiente. Mateo 21:18 dice que esto fue “por la mañana”, probablemente antes de las 6:00 a. m. **Betania.** *Vea la nota del v. 1.*

cp. compare

cp. compare

m metro

11:13 una higuera que tenía hojas. Las higueras eran fuentes comunes de alimento. Se requería de tres años para obtener frutos de ella una vez plantada la higuera. Después de esto, el árbol podía ser cosechado dos veces por año, usualmente rindiendo mucho fruto. Los higos normalmente crecían con las hojas. Esta higuera extrañamente tenía hojas, pero no frutos. Que este árbol estuviera junto al camino (cp. Mt. 21:19) indica que era propiedad pública. Aparentemente, estaba también en buen suelo porque su follaje estaba adelantado a la estación y al resto de las higueras vecinas. La abundancia de hojas indicaría también que debía estar adelantado con la producción de frutos. **no era tiempo de higos.** La próxima temporada normal de higos era en junio, a más de un mes de distancia. Esta frase, que solo aparece en Marcos, enfatiza la inusual naturaleza de esta higuera.

11:14 Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Las palabras directas de Jesús al árbol personificándolo y condenándolo por no proporcionar lo que su apariencia prometía. Este incidente no fue una representación de la parábola de la higuera (Lc. 13:6–9), la cual era una advertencia contra la esterilidad espiritual. En este caso, Jesús maldice a la higuera por su apariencia engañosa que sugería gran productividad sin dar nada en realidad. Debió estar llena de frutos, pero estaba yerma. En el AT la higuera representa frecuentemente al pueblo de Israel (Os. 9:10; Nah. 3:12; Zac. 3:10), y en esta ocasión Jesús usa a la higuera del camino como una lección divina sobre la hipocresía y esterilidad espiritual de Israel (*vea la nota sobre Mt. 21:19*; cp. Is. 5:1–7).

11:15–19 *Vea la nota sobre Mateo 21:12.* Aunque Jesús había limpiado el templo tres años atrás (Jn. 2:14–16), el mismo se había vuelto aun más corrupto y profano que nunca, por lo que Jesús se vio obligado a ofrecer de nuevo claro testimonio de la santidad de Dios y su juicio contra la profanación espiritual y la falsa religión. Así como Dios envió repetidamente a sus profetas a lo largo del AT para advertir a su pueblo sobre su idolatría y pecado, así también Cristo jamás dejó de declarar la voluntad de Dios con respecto a un pueblo rebelde, sin importar cuanto lo rechazaran. Con esta limpieza del templo, Jesús demostró vividamente que Él estaba realizando una misión divina como Hijo de Dios.

11:15 templo. *Vea la nota del v. 11.* El gran atrio de los gentiles es el escenario de los acontecimientos que se suceden. **vendían y compraban.** Los animales eran

cp. compare

cp. compare

necesitados por los judíos para sus ofrendas de sacrificio en el templo y era más cómodo para los que hacían la ofrenda comprarlos allí que traerlos desde fuera con el riesgo de que no pasaran la inspección del sumo sacerdote. los vendedores pertenecían o bien a la jerarquía de los sacerdotes o bien pagaban una tarifa alta a las autoridades del templo por el privilegio de poder comerciar allí. Cualquiera fuera el caso, la familia del sumo sacerdote se beneficiaba económicamente. **los cambistas.** Se encontraban allí para cambiar las monedas griegas y romanas por monedas judías o de Tiro que los peregrinos (cada hombre judío mayor de veinte años) tenía que usar para el pago del impuesto anual en beneficio de los servicios religiosos del templo (*vea la nota sobre Mt. 21:12*). Una comisión del diez o doce por ciento podía ser cobrada por el uso de este servicio de cambio. **los que vendían palomas.** Estas aves tan usadas frecuentemente en los sacrificios que Marcos hace mención separadamente de su venta. Las palomas eran la ofrenda normal de los pobres (Lv. 5:7) y eran también requeridas para otros propósitos (Lv. 12:6; 14:22; 15:14, 29).

11:16 no consentía que ninguno atravesase el templo llevando utensilio alguno. Jesús no deseaba que continuaran las prácticas de usar el atrio del templo como mercado, llevando utensilios y recipientes con mercancías a otras partes de Jerusalén; porque esto revelaría gran irreverencia al templo y en consecuencia, a Dios mismo.

11:17 Jesús se defiende a sí mismo apelando a las Escrituras (*vea la nota sobre Mt. 21:13*) después que su acción hizo que las personas se reunieran alrededor de Él. **casa de oración para todas las naciones.** El verdadero propósito del templo de Dios. Solo Marcos incluye “para todas las naciones” del texto de Isaías (56:7), probablemente porque se dirigía principalmente a los gentiles. El atrio de los gentiles era la única parte del templo al que las personas no judías de nacimiento tenían acceso para orar y dar alabanza a Dios, y los judíos estaban entorpeciendo la alabanza al hacer del lugar un lugar de asuntos comerciales. **cueva de ladrones.** Usando la frase de Jeremías (Jer. 7:11), Jesús describió a los líderes religiosos como ladrones que hallaban refugio en el templo comparándolos con bandoleros que se refugiaban en cuevas con otros ladrones. El templo había llegado a ser un lugar en donde el pueblo de Dios, en lugar de poder adorarlo tranquilamente, era extorsionado y sus extorsionadores eran protegidos descaradamente.

11:18 los escribas y los principales sacerdotes. Marcos usa aquí por primera vez esta combinación. Estos hombres estaban entre quienes conformaban los líderes

principales del sanedrín (*vea la nota sobre Mt. 2:4; 26:59*). **buscaban cómo matarle.** *Vea la nota sobre 3:6.* Los líderes continuaban discutiendo cómo matar a Jesús. **admirado de su doctrina.** *Vea la nota sobre 1:22.*

11:19 salió de la ciudad. La practica de Jesús durante los tres primeros días de la Semana de la pasión fue no dejar Jerusalén hasta el atardecer, cuando la multitud se dispersaba y las puertas de la ciudad estaban a punto de ser cerradas.

11:20 por la mañana. *Vea la nota del v. 12.* **la higuera se había secado desde las raíces.** La sequedad que había impedido al árbol dar fruto (v. 14) se había extendido por toda la higuera matándola. Mateo describe el mismo suceso pero de manera más breve, teniendo en realidad la misma duración temporal que en el relato de Marcos (*vea la nota sobre Mt. 21:19*).

11:21 Maestro. *Vea la nota sobre 9:5.*

11:22 Tened fe en Dios. Una amable reprensión a los discípulos por su falta de fe en el poder de su Palabra. Este tipo de fe cree en la verdad revelada de Dios, su poder, y busca cumplir su voluntad (cp. 1 Jn. 5:14; *vea la nota sobre Mt. 21:21*).

11:23 a este monte... échate en el mar. Esta expresión se refería a una metáfora comúnmente usada en la literatura judía sobre grandes rabinos y líderes espirituales de aquella época, “el quita montañas”, que expresaba la gran habilidad de estos personajes para resolver problemas difíciles, pareciendo lograr lo imposible. Obviamente, Jesús no desarraigó montañas literalmente; de hecho, se negó a hacer ese tipo de milagros espectaculares para los incrédulos líderes judíos (*vea la nota sobre Mt. 12:38*). Lo que Jesús estaba diciendo era que si los creyentes creen sinceramente en Dios y se dan cuenta del ilimitado poder del que pueden disponer los que creen en Él, entonces podrían ver el poder maravilloso de Dios en acción (cp. Jn. 14:13, 14; *vea la nota sobre Mt. 21:21*).

11:24 todo lo que pidieréis orando. Esto fija que no existe limite alguno para las oraciones del creyente, siempre y cuando las mismas estén de acuerdo con la voluntad y propósitos de Dios (*vea la nota sobre Mt. 17:20*). Por consiguiente, esto significa que la fe y oración del hombre no están en conflicto con la soberanía divina. No es responsabilidad del creyente descubrir cómo puede ser esto cierto, sino simplemente creer y obedecer a la clara enseñanza que da Jesús aquí sobre la oración. La voluntad de Dios es desplegada a través de toda la historia redentora por

cp. compare

cp. compare

medio de las oraciones de su pueblo, así como su propósito salvador se cumplirá por medio de la fe de aquellos que oyen el evangelio y se arrepienten. Cp. Santiago 5:16.

11:25 cuando estéis orando. La tradicional postura de oración judía (cp. 1 S. 1:26; 1 R. 8:14, 22; Neh. 9:4; Mt. 6:5; Lc. 18:11, 13). La posición de rodillas o acostado sobre el piso con la cara hacia abajo era usada en circunstancias extraordinarias o por plegarias de extrema urgencia (cp. 1 R. 8:54; Esd. 9:5; Dn. 6:10; Mt. 26:39; Hch. 7:60). **algo contra alguno.** Una afirmación que incluía tanto pecados como simples diferencias que llevaran al creyente a tener algo en contra de otra persona. “Alguno” incluye tanto a creyentes como a no creyentes. **perdonad.** Jesús declara el deber permanente del creyente de tener una actitud perdonadora. La oración exitosa requiere de perdón tanto como de fe. *Vea las notas sobre Efesios 4:32.*

11:26 *Vea las notas sobre Mateo 6:15; 18:21–34.* Este es el único caso en Marcos que se mencionan “ilegalidades” en la oración, un término que se refiere a la caída o alejamiento del camino de la verdad y la rectitud.

11:27 templo. Nuevamente se trata del atrio de los gentiles, más específicamente el pórtico de Salomón o el pórtico real del lado sur del atrio (cp. v. 11; Jn. 10:23; Hch. 5:12). **los principales sacerdotes.** *Vea la nota sobre Mateo 2:4.* El grupo que se encontró con Jesús pudo haber incluido a Anás y Caifás, quienes sirvieron regularmente por varios años (Lc. 3:2). Debido a la importancia de esta confrontación, el capitán del templo, el segundo oficial más alto, pudo haber estado también presente.

11:28 ¿Con qué autoridad...? Los líderes deseaban saber qué credenciales podía tener Jesús, un autodenominado rabino sin entrenamiento o reconocimiento aceptados, que lo autorizaran a hacer lo que estaba haciendo. Apenas recobrados del impacto inicial de los sucesos del día anterior, se habían vuelto agresivos demandando una explicación (*vea la nota sobre Mt. 21:23; cp. Jn. 2:18*). **estas**

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cosas. Una referencia directa a las acciones que tuvieron lugar en la limpieza del templo. Sin embargo, lo indefinido y vago de la expresión permiten la inclusión de todo lo que Jesús había estado haciendo y enseñando hasta entonces en su ministerio público.

11:30 El bautismo de Juan. *Vea las notas sobre 1:4; Mateo 21:25.* Jesús los coloca a la defensiva y hacer su propia evaluación de la autoridad de Juan, un ejercicio que los ayudaría a evaluar la propia autoridad de Cristo. **¿era del cielo, o de los hombres?** Jesús da a los líderes judíos solo dos alternativas posibles de respuesta sobre la autoridad de Juan e, implícitamente, sobre la de Él mismo. El Señor los estaba forzando a ejercer su rol de líderes religiosos para el pueblo y proseguir con una evaluación tanto del ministerio de Juan como el de Él (*vea la nota sobre Mt. 21:25*). **Respondedme.** Esta réplica desafiante de Jesús solo aparece en el relato de Marcos. Esto revela que los líderes judíos no tuvieron el valor de responder honestamente a su pregunta.

12:1–12 Jesús enseñó esta parábola para confrontar a los principales sacerdotes y a los ancianos por su hipocresía.

12:1 decirles. A los principales sacerdotes, ancianos y escribas (cp. 11:27). **parábolas.** *Vea las notas sobre 2:2, 11.* **una viña.** Algo común en aquella región. Las laderas de Palestina estaban cubiertas con viñedos, la columna vertebral de la economía. También es un símbolo de Israel (cp. Sal. 80:8–16; Is. 5:1–7; Jer. 2:21). Jesús usa Isaías 5:1, 2 como la base para esta ilustración (*vea la nota sobre Mt. 21:33*). **vallado.** Lit. “un cerco”. Pudo tratarse de un muro de piedra o un vallado de arbustos construido para protección. **un lagar.** Localizado debajo de la prensa de uvas. Las uvas eran exprimidas en la prensa y el jugo corría a través de un abrevadero hasta este cuenco bajo, donde podía ser depositado en odres o frascos. **torre.** Esta estructura obedecía a tres propósitos: 1) servía de poste del guardia; 2) proveía de protección a los trabajadores; y 3) era utilizado para guardar las semillas y herramientas de trabajo. **arrendó a unos labradores.** Jesús añade a la imagen de Isaías 5:1, 2. El dueño del viñedo hace un arreglo con los hombres que él cree son obreros confiables, quienes deberán pagarle un cierto porcentaje por concepto de

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

renta. El resto de las ganancias pertenece a ellos por concepto de su trabajo al cultivar y cosechar el campo. Los “labradores” representan a los líderes judíos.

12:2 a su tiempo. Es decir, en el tiempo de la cosecha. Este ocurría usualmente por primera vez en el quinto año de la siembra inicial (cp. Lv. 19:23–25). **siervo.** Todos los siervos de la parábola representan a los profetas del AT.

12:6 un hijo suyo, amado. El hijo representa a Jesucristo (*vea la nota sobre Mt. 21:37*).

12:7 la heredad será nuestra. Los labradores eran codiciosos, deseaban que la cosecha y la viña fueran por completo para ellos y no se detendrían ante nada para conseguirlo, incluso matar al heredero si era necesario. Debido a que Jesús había logrado reunir a tantos seguidores, los líderes creían que la única forma de mantener su posición y poder era matándolo (cp. Jn. 11:48).

12:9 destruirá a los labradores. El dueño de la viña ejecutaría a los labradores, lo cual serviría como profecía de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) y de la nación de Israel. Según Mateo, este veredicto es recibido por los principales sacerdotes, escribas y ancianos (*vea la nota sobre Mt. 21:41*). **dará su viña a otros.** Esto se cumplió en el establecimiento de la iglesia de Cristo y sus líderes, quienes fueron gentiles en su mayoría.

12:10, 11 Esta profecía mesiánica es una cita de Salmo 118:22, 23 de la LXX. Jesús continua su enseñanza en forma de parábola, pero aquí su reino es visto como un edificio en lugar de una viña. El punto es que el hijo rechazado y la piedra desechada representan a Cristo.

12:10 La piedra que desecharon los edificadores. Los constructores normalmente desechan piedras hasta que encuentran una de líneas perfectas que pueda servir de piedra angular, la cual era de suma importancia para la simetría y estabilidad de la edificación. En la metáfora de Jesús, Él mismo es la piedra que los constructores (los líderes religiosos judíos) rechazaron (crucificaron). Pero el Cristo resucitado es la piedra angular (cp. Hch. 4:10–12; 1 P. 2:6, 7; *vea la nota sobre Mt. 21:42*).

cp. compare

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

12:12 contra ellos. Los principales sacerdotes, escribas y ancianos estaban completamente conscientes de que Cristo reprobaba sus acciones, pero esto solo despertó su odio, no su arrepentimiento.

12:13–17 La segunda de una serie de preguntas que los líderes religiosos judíos esperaban pusiera en evidencia a Jesús declarándose a sí mismo como alguien que apoyaba la insurrección (cp. 11:28). En este caso se toca el tema controversial del pago de impuestos a Roma.

12:13 fariseos... herodianos. Mateo indica que los discípulos de los fariseos acompañaban a los herodianos. Los fariseos seguramente esperaban que Jesús no los reconociera y, por esto, bajara la guardia ante la pregunta aparentemente sincera de ellos. Los herodianos eran un partido político judío que apoyaba a Herodes Antipas, quien era en la práctica un títere de Roma (*vea la nota sobre Mt. 22:16*).

12:14 miras la apariencia de los hombres. Esto habla de imparcialidad, de no mostrar favoritismo alguno. Aunque estas no eran más que palabras lisonjeras de parte de los fariseos y herodianos, no obstante, era verdad que Jesús no se dejaba deslumbrar por el poder, prestigio o posición de una persona. **tributo a César.** La palabra griega para tributo (impuestos) es un préstamo de la palabra latina de la cual proviene el español “censo”. Los romanos acostumbraban contar a todos los ciudadanos y hacer pagar a cada uno de ellos un impuesto anual de un denario (*vea la nota sobre Mt. 22:17*).

12:15 hipocresía. Los fariseos y herodianos, fingiendo interés en su enseñanza, intentaron esconder su intención de tentar a Jesús. Pero el Señor percibió su motivación verdadera (cp. Jn. 2:25). **¿Por qué me tentáis?** La respuesta de Jesús expone el verdadero motivo de los fariseos y herodianos, revelando su hipocresía. **la moneda.** El denario, una moneda pequeña de plata acuñada por el emperador romano, era el equivalente al salario regular de un día para un trabajador o un soldado (*vea la nota sobre Mt. 22:19*).

12:16 imagen. Probablemente uno de los lados del denario contenía la imagen del emperador actual, Tiberio, aunque para aquel momento pudiera haber sido también Augusto, debido a que ambas monedas se encontraron en circulación simultáneamente. Lo más probable es que haya sido Tiberio porque la respuesta fue “de César”, indicando al gobernante en ejercicio más que a uno anterior.

cp. compare

cp. compare

inscripción. Si la moneda había sido acuñada por Tiberio, la inscripción debió decir en uno de sus lados, “Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto” y en el otro, “Sacerdote Principal”. *Vea la nota sobre Mateo 22:19.*

12:17 Dad a César. La palabra griega traducida como “dad” significa, “pagar o devolver”, lo que implica una deuda. Todos los que vivían en el reino de César estaban obligados a devolver a él los impuestos que le pertenecían. Esto no era una opción. De esta forma, Jesús declara que todos los ciudadanos están bajo la obligación divina de pagar los impuestos a todo gobernante que esté sobre ellos (cp. Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13–17; *vea la nota sobre Mt. 22:21*).

12:18 saduceos. La más rica, influyente y aristocrática de todas las sectas judías. Todos los sumos sacerdotes, principales sacerdotes y la mayoría de los miembros del sanedrín (*vea la nota sobre Mt. 26:59*) eran saduceos. Ellos ignoraban la ley oral, las tradiciones y las leyes escritas de los fariseos, teniendo únicamente al Pentateuco como autoridad (*vea la nota sobre Mt. 3:7*). **que dicen que no hay resurrección.** El aspecto más distintivo de la teología de los saduceos, derivado de su apego al Pentateuco y de la creencia que Moisés no enseñó una resurrección literal de los muertos. Con tal descuido por el futuro, los saduceos vivían para el momento y cualquier beneficio que pudieran obtener. Dado que controlaban los asuntos del templo, se enojaron extremadamente cuando Jesús expulsó a los mercaderes y cambistas del templo porque haciendo esto los había privado de una fuente importante de ganancias (11:15–18), razón por la cual deseaban desacreditar a Jesús frente al pueblo.

12:19 Los saduceos estaban resumiendo Deuteronomio 25:5, 6, el cual se refiere a la costumbre del levirato (matrimonio con un hermano del esposo muerto). Dios la colocó en la ley de Moisés para preservar los nombres, familias y herencias tribales (*vea la nota sobre Mt. 22:24*). **Moisés nos escribió.** Los saduceos apelaron a Moisés porque ellos sabían perfectamente la alta estima que tenía Jesús de las Escrituras y, por consiguiente, creían que no se atrevería a contradecir la validez del matrimonio por levirato.

12:24 el poder de Dios. La ignorancia de las Escrituras se extendía a su falta de entendimiento con respecto a los milagros que Dios había realizado en tiempos del AT. De haber tenido este conocimiento habrían sido capaces de creer en el poder de Dios para resucitar de la muerte.

12:25 ni se casarán. El matrimonio fue creado por Dios para dar a los seres humanos la posibilidad de tener compañía y perpetuarse biológicamente sobre la tierra. Jesús estaba enfatizando el hecho de que en el cielo no existirán relaciones exclusivas o sexuales. Cada creyente experimentará un nuevo tipo de existencia en la cual tendrá relaciones espirituales perfectas con todos los demás creyentes. **como los ángeles.** Los creyentes serán como los ángeles porque serán seres espirituales eternos que no morirán (cp. 1 Co. 15:39–44, 48, 49; *vea la nota sobre Mt. 22:30*).

12:26 el libro de Moisés. El Pentateuco, los primeros cinco libros del AT. Jesús apeló a las únicas Escrituras que los saduceos sostenían como su única autoridad en materia teológica. **en la zarza.** Una referencia a Éxodo 3:1–4:17 donde Dios aparece por primera vez a Moisés. **cómo le habló Dios... diciendo: Yo soy.** Haciendo énfasis en el presente enfático del verbo “ser” en Éxodo 3:6, “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”, Jesús estaba subrayando el carácter personal y perpetuo del pacto que Dios estableció con los tres patriarcas. Aunque todos ellos habían ya muerto cuando Dios habló a Moisés, Dios seguía siendo el Dios de ellos, tanto como lo había sido antes cuando todos ellos estaban vivos sobre la tierra, y todavía más ahora cuando esperaban disfrutar de comunión eterna con Él en los cielos (*vea la nota sobre Mt. 22:32*).

12:27 vosotros mucho erráis. Jesús acusó a los saduceos de cometer un grave error al enseñar que no había resurrección de los muertos.

12:28 escribas. *Vea la nota sobre 1:22.* **¿Cuál es el primer mandamiento de todos?** Los rabinos habían determinado que existían seiscientos trece mandamientos en el Pentateuco, uno por cada letra de los Diez Mandamientos principales. De los seiscientos trece mandamientos, doscientos cuarenta y ocho eran vistos como afirmativos y trescientos sesenta y cinco como negativos. Todos ellos estaban divididos en dos categorías, una mayor y una menor, en donde los mandamientos pertenecientes a la categoría mayor eran más obligatorios que los de la categoría menor. Los escribas y rabinos, sin embargo, no habían llegado a un acuerdo en cuanto a establecer cuáles eran mayores y cuáles eran menores. Esta visión de la ley hizo pensar a los fariseos que Jesús había desarrollado su propia teoría al respecto. De esta forma, los fariseos hicieron esta pregunta a Jesús con la intención de que se incriminara a sí mismo revelando alguna posición poco ortodoxa y unilateral.

12:29 Oye, Israel. Citando la primera parte del *Shema* (Dt. 6:4, 5), Jesús confirmó la práctica de todo judío piadoso que recitaba por completo el *Shema* (Nm. 15:37–41; Dt. 6:4–9; 11:13–21) cada mañana y cada tarde del día.

12:30 amarás al Señor. Tomado de Deuteronomio 10:12; 30:6. Jesús usó las propias palabras de Dios contenidas en el Pentateuco para responder, indicando la naturaleza ortodoxa de su teología. *Vea la nota sobre Mateo 22:37.*

12:31 el segundo. Jesús llevó un poco más allá la pregunta de los fariseos identificando también el segundo mandamiento más importante porque era de importancia para poder comprender por completo el deber del amor. Este mandamiento, también de los libros de Moisés (Lv. 19:18) es de la misma naturaleza y carácter que el primero. El amor genuino por Dios es seguido en importancia por un amor genuino hacia el prójimo (*vea la nota sobre Mt. 22:39*). **prójimo.** Cp. Lucas 10:29–37.

12:32, 33 el escriba le dijo. La respuesta del escriba revela que él entendía bien la enseñanza del AT, de que los asuntos morales están por encima de los ceremoniales (cp. 1 S. 15:22; Is. 1:11–15; Os. 6:6; Mi. 6:6–8).

12:33 holocaustos. Sacrificios que eran completamente quemados en el altar (cp. Lv. 1:1–17; 6:8–13).

12:34 No estás lejos del reino de Dios. Jesús felicita y reta al mismo tiempo al escriba. Jesús reconoció la visión del escriba con respecto a la importancia de amor. Al decirle que no estaba “lejos” del reino de los cielos, Jesús estaba enfatizando que aún no estaba dentro de él. El escriba ya entendía los requerimientos del amor, solo necesitaba amar y obedecer a aquel que es el único que podría darle entrada en el reino.

12:35 La pregunta de Jesús evidenció la ineptitud e ignorancia de los líderes religiosos judíos con respecto a lo que el AT enseñaba sobre la verdadera naturaleza del Mesías. **templo.** *Vea la nota sobre 11:11.* **Cristo.** Traducción de la palabra hebrea “Mesías”, que significa “el ungido” referido al Rey que Dios ha provisto. **hijo de David.** Título mesiánico comúnmente incluido en la enseñanza normal de los escribas. Los líderes religiosos estaban convencidos de que el Mesías no sería

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

más que un ser humano, por lo que hallaban este título apropiado (*vea las notas sobre 10:47; Mt. 22:42*).

12:36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo. Aunque utilizó sus propias palabras, David escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo (cp. 2 S. 23:2). **Dijo el Señor a mi Señor.** En esta cita tomada de los textos hebreos (Sal. 73:2), la primera palabra para “Señor” es *Yahweh*, que es el nombre de Dios en el pacto. La segunda palabra para “Señor” es una palabra diferente que los judíos usaban como un título para Dios. Aquí David presenta a Dios hablando con el Mesías, a quien David llama su Señor. Los líderes religiosos de los tiempos de Jesús reconocían a este salmo como mesiánico.

12:37 David mismo le llama Señor. Jesús interpretó para los fariseos el Salmo 110:1. David jamás habría llamado Señor a uno de sus descendientes. Por esto podemos decir que el Mesías es algo más que el “Hijo de David”. Él es también el “Hijo de Dios”. Jesús estaba proclamando la deidad del Mesías y, por consiguiente, la suya misma (cp. Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; *vea la nota sobre Mt. 22:45*). **pueblo.** La multitud que observaba esta confrontación entre Jesús y los líderes religiosos.

12:38 Guardaos. Esto quiere decir, “mirar” o “ver”. Implica la idea de estar atentos y en guardia contra la mala influencia de los escribas. **largas ropas.** Una capa larga y holgada que, esencialmente, presentaba a su usuario como un devoto y renombrado estudiante. **salutaciones.** Felicitaciones especiales para quienes gozan de títulos de honor.

12:39 las primeras sillas en las sinagogas. El banco en la sinagoga más cercano al baúl donde los rollos sagrados eran guardados, una área reservada para los líderes y personas de renombre (*vea la nota sobre Stg. 2:3*).

12:40 devoran las casas de las viudas. Jesús denuncia la práctica codiciosa e inescrupulosa de los escribas. Los escribas trabajaban a menudo en la administración de los bienes pertenecientes a las viudas, lo que les daba la oportunidad de convencer a las atribuladas viudas de que podrían servir a Dios apoyando al templo o el trabajo santo de escribas. En cualquier caso, el escriba se beneficiaba económicamente y, en la práctica, robaba a la viuda la herencia que le había dejado su marido. **largas oraciones.** Los fariseos intentaban hacer resaltar su

cp. compare

cp. compare

piEDAD orando por largos períodos. Su motivación no era la devoción a Dios, sino su deseo de ser reverenciados por las personas.

12:41 arca de la ofrenda. Se refiere a los trece receptáculos en forma de trompeta que estaban en las paredes del atrio de las mujeres, donde eran colocadas las ofrendas y donaciones para el templo.

12:42 dos blancas. Una “blanca” era una pequeña moneda de cobre, la cual era la de más baja denominación en uso. Sería el equivalente a un octavo de centavo de dólar. **un cuadrante.** Para una mejor comprensión de sus lectores romanos (vea la Introducción: Contexto histórico), Marcos hace una equivalencia de la “blanca” a la moneda romana de más baja denominación. Un “cuadrante” era el equivalente a 1/64 de un denario, y un denario era el equivalente al pago de un día de salario.

12:43 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28.*

12:44 todo su sustento. Podría ser traducido como “todo lo que tenía para vivir”. Esto significa que ella ya no podría comer hasta tanto no consiguiera más dinero. La viuda ejemplificó la ofrenda que en realidad era un sacrificio.

13:1–37 Este gran sermón de Jesús es conocido comúnmente como el Discurso del Monte de los Olivos porque Jesús lo celebró en el Monte de los Olivos, justo al E del templo, en medio del valle de Cedrón. La profecía de Jesús acerca de la cercana destrucción del templo, incitó en los discípulos una pregunta sobre el carácter de los últimos tiempos. En el resto del pasaje (vv. 5–37) Jesús responde a su pregunta describiendo su segunda venida al final de la presente era.

13:1 qué piedras, y qué edificios. *Vea la nota sobre Mateo 24:1.* Este discípulo no identificado estaba admirando la magnificencia y belleza del templo y los edificios vecinos, tratando de estimular una respuesta similar en Jesús. Seguramente jamás había pensado en que una edificación semejante podría llegar a quedar “desierta” (cp. Mt. 23:38).

13:2 Jesús, respondiendo. En respuesta a la admiración del discípulo, Jesús predice de nuevo que el templo sería destruido. Cerca de cuarenta años después, en el 70 d.C., los romanos saquearon Jerusalén, mataron a un millón de judíos y destruyeron el templo. **No quedará piedra.** Las únicas piedras que sobrevivieron fueron las piedras enormes de fundación que, en realidad, no formaban parte del templo, sino de los fundamentos para los muros de contención bajo el monte sobre el cual se levantaba el templo. Estas pueden ser vistas aun hoy día en “El túnel del

Rabino”, que va de norte a sur a lo largo del muro occidental. Es una porción del lado oeste del muro de contención que hoy día es conocido como el Muro de las lamentaciones. La mayor parte del muro de contención, incluyendo las escaleras usadas para subir y bajar del monte del templo, ha sido también descubierta en el lado sur.

13:3 monte de los Olivos. *Vea la nota sobre 11:1.* **Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte.** Estos cuatro discípulos preguntaron en nombre de los doce.

13:4 Los discípulos estaban especulando sobre si Jesús daría comienzo inmediatamente al reino, por lo que hicieron una pregunta doble: 1) ¿Cuándo sería destruido el templo y el comienzo del reino? y 2) ¿Qué acontecimiento marcaría el inicio del reino? **¿cuándo serán estas cosas?** La palabra “cuándo” implica algo inmediato. Los discípulos creían que Jesús estaba listo para iniciar el reino de Dios en cualquier momento (cp. Lc. 19:11), por lo menos al finalizar el tiempo de la Pascua. La frase “estas cosas” se refiere a la desolación y destrucción del templo (cp. Mt. 23:38; 24:2). **señal.** Los discípulos probablemente esperaban algún suceso milagroso, tal como oscuridad completa, luz brillante o un ángel del cielo, que anunciara el inicio del reino milenar (vea la nota sobre Mt. 24:3). Todas estas cosas ocurrirán en aquel tiempo (vea las notas sobre los vv. 24–27).

13:5 Mirad. La palabra griega utilizada aquí significa literalmente, “ver”. Esta era frecuentemente usada como en el pasaje, con la idea de “mantener los ojos abiertos a algo”, o “tener cuidado”.

13:6 Yo soy el Cristo. Muchos falsos profetas vendrán diciendo ser mesías y mensajeros, ofreciéndose a sí mismos como la solución a los problemas del mundo. Algunos incluso dirán que ellos mismos son Cristo. El número de los falsos cristos aumentará cuando el fin se acerque (cp. Mt. 24:23, 24).

13:7 el fin. La consumación de la presente era (vea la nota sobre Mt. 24:6).

13:8 principios de dolores. La palabra griega utilizada para “dolores” significa “dolores de parto”. El Señor se estaba refiriendo al dolor que una mujer experimenta en el alumbramiento. Los dolores de parto son una señal del final del embarazo. Al principio son poco frecuentes y gradualmente van aumentando hasta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

que el niño nace. Igualmente, las señales del los vv. 6–8 serán poco frecuentes al comienzo, relativamente hablando, creciendo luego hasta alcanzar proporciones trágicas y masivas justo antes de la segunda venida de Cristo (cp. 1 Ts. 5:3; *vea la nota sobre Mt. 24:8*).

13:9 concilios. La palabra griega utilizada es literalmente, “sanedrines”. Estas eran cortes locales judías adjuntas a las sinagogas, en las cuales se trataban los casos de herejía e infracciones normales a la ley. Según el historiador Josefo, el concilio de cada ciudad estaba compuesto de siete jueces (*Antigüedades*, 4.8.14), y la Mishná dice que había veintitrés jueces en cada ciudad que tuviera más de cien hombres judíos (“sanedrín” 1.6). Los “concilios” eran versiones más pequeñas del gran sanedrín situado en Jerusalén (*vea la nota sobre Mt. 26:59*). **en las sinagogas.** La sinagoga era el lugar de reunión y adoración judío. Cuando los “concilios” se reunían, generalmente lo hacían en las sinagogas. **os azotarán.** Los concilios locales normalmente administraban treinta y nueve azotes para no violar Deuteronomio 25:2, 3. El destinatario del castigo era azotado estando desnudo hasta la cintura, recibiendo veintiséis azotes en la espalda y trece en la cintura (*vea la nota sobre 2 Co. 11:24*).

13:10 sea predicado antes a todas las naciones. Antes del fin (*vea la nota sobre el v. 7*), habrá una proclamación mundial del evangelio. Esto puede referirse también al momento en el que un ángel proclamará sobrenaturalmente el evangelio por todo el mundo antes que Dios manifieste su juicio al final de la tribulación (Ap. 14:6–8; *vea la nota sobre Mt. 24:14*).

13:11 habéis de decir. Aunque la persecución será aterradora, los cristianos no deben estar preocupados por lo que sucederá. **porque no sois vosotros los que habláis.** Más que estar temerosos, los creyentes pueden permanecer calmados y depender del Espíritu Santo, quien les dará las palabras apropiadas y efectivas para defender su fe en Cristo. *Vea la nota sobre Lucas 12:11*.

13:13 el que persevere hasta el fin, éste será salvo. *Vea la nota sobre Mateo 24:13*. La resistencia en sí misma no produce salvación; es la perseverancia provista por el Espíritu y la prueba de la realidad de la salvación en uno mismo lo que provoca esta resistencia. Cristo finalmente librará a los creyentes del presente sistema del mal para llevarlos al reino eterno de Dios (cp. Mt. 10:22).

cp. compare

cp. compare

13:14 la abominación desoladora. Esto se refiere primero a la profanación del templo por Antioco Epífanes, rey de Siria, en el segundo siglo d.C., cuando este sacrificó un cerdo en el altar del templo. Este suceso fue, en carácter, similar al que Jesús se refiere aquí; es decir, la última profanación del anticristo, cuando este levante una imagen de sí mismo y la coloque en el templo durante la tribulación (*vea las notas sobre Dn. 9:27; 11:31; Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4*). **puesta donde no debe estar.** Mateo 24:15 indica el lugar como el del Lugar santísimo. En la única ocasión en que esta frase de Mateo aparece nuevamente en el NT, se refiere claramente al templo (Hch. 21:8). Esto implica específicamente que el templo será reconstruido en el futuro y que el sistema de sacrificio diario será reinstalado. “Puesta” indica que la abominación desoladora será continua, de hecho, durará por tres años y medio (Dn. 12:11; cp. Ap. 12:6). **(el que lee, entienda).** Esto indica que Jesús no estaba dirigiendo esta advertencia exclusivamente a los discípulos o a otras personas de su tiempo, quienes no llegarían a experimentar estos acontecimientos, sino a todos los creyentes de todos los tiempos. Todos aquellos que lean estas verdades estarán preparados y “entenderán” las pruebas que están soportando. **huyan a los montes.** La palabra griega para “huir” tiene relación con la palabra en castellano “fugitivo”, una persona que corre para escapar del peligro. Jesús aconseja a todos los que viven en Judea que huyan del holocausto refugiándose en las montañas (*vea la nota sobre Mt. 24:16*).

13:15 a la casa. Tan urgente será la necesidad de huir que si una persona estuviere en la azotea de su casa (*vea la nota sobre 2:4*) cuando escuche las noticias, deberá bajar corriendo y dejar el lugar sin siquiera haber entrado en su propia casa para recuperar alguna pertenencia.

13:16 capa. Jesús advierte a los que trabajan en el campo que no pierdan tiempo buscando sus capas, las cuales pudieran estar en casa o a bastante distancia de donde se encuentren.

13:17 encintas, y... críen. Jesús siente compasión por aquellas mujeres que no puedan huir rápidamente porque estén llevando consigo niños. Pero también les advierte acerca de cometer atrocidades que pudieran incluir abortos y el asesinato de niños infantes (cp. Os. 13:16).

cp. compare

cp. compare

13:18 en invierno. Se refiere a la estación de lluvia en Palestina, cuando los arroyos pueden tornarse imposibles de atravesar y cosechar comida en los campos secos sería muy difícil.

13:19 tribulación cual nunca ha habido. Esto revela que la tribulación a la que Jesús se estaba refiriendo es en el futuro y que será la más grande que jamás haya existido. Será de larga duración y estará caracterizada por presión severa y angustia continua. Esta es la gran tribulación al final de los tiempos (cp. Ap. 7:14; *vea la nota sobre Mt. 24:21*).

13:20 acortado. Lit. “mutilado” o “amputado”. Jesús se refiere a la determinación de Dios de acortar o limitar el período de tiempo a solo tres años y medio (Cp. Dn. 7:25; Ap. 12:14; *vea la nota sobre Mt. 24:22*). **por causa de los escogidos.** Los “escogidos” podría referirse a la nación de Israel (cp. Is. 45:4), o a todos aquellos que se hagan cristianos durante la tribulación (Ap. 17:14). En cualquier caso, Dios acortará los días en beneficio de ellos.

13:21 Mirad, aquí está el Cristo. Satanás hará aparecer muchos falsos cristos en un intento por engañar a los escogidos para que abandonen sus lugares de refugio. Falsos maestros dirán que Cristo está en las cercanías o está de regreso en Jerusalén o en cualquier otra parte de Judea.

13:22 señales y prodigios. Seudo milagros inspirados satánicamente empleados para apoyar su afirmación de ser el verdadero Cristo (cp. 2 Ts. 2:9).

13:23 mirad. Jesús hace un llamado profético de estar en guardia. Él ha dicho a los refugiados escogidos del futuro todo lo que necesitan saber para no ser desviados y engañados por los emisarios de Satanás.

13:24 en aquellos días, después de aquella tribulación. “Aquellos días” describe los sucesos de los vv. 6–23 y, por lo tanto, “aquella tribulación” se refiere a la gran tribulación de la que Jesús habló. Esto también significa que lo que estaba a punto de describir (vv. 24–27) ocurriría inmediatamente después del futuro período de la tribulación (cp. Mt. 24:29). **el sol se oscurecerá.** El sol se volverá

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

negro a medida que el universo comience a desintegrarse antes del regreso de Cristo (*vea las notas sobre Mt. 24:29; Hch. 2:20; Ap. 6:12*).

13:25 las estrellas caerán del cielo. Cuerpos celestes volarán al azar a través del espacio (cp. Ap. 6:13, 14; 8:10–13; 16:8, 17–20). **las potencias que están en los cielos.** Todas las fuerzas de energía que mantienen a cada cosa constante en el espacio, y a las cuales controla Cristo y les permitirá volverse caóticas y azarasas (cp. Is. 13:6–16; 34:1–5; 2 P. 3:10–12).

13:26 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 2:10.* **que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.** Jesús regresará a la tierra de la misma manera en la que se fue (cp. Hch. 1:9–11; Cp. Dn. 7:13, 14; Ap. 1:7). El salmista dijo que Dios usa a las nubes como su “carro” (Sal. 104:3), e Isaías 19:1 presenta al Señor montando sobre una nube. Aunque estas “nubes” pueden ser naturales, podrían describir más probablemente la “nube de gloria” sobrenatural que representa la presencia de Dios en el AT en medio de Israel (*vea la nota sobre Ap. 1:7*). Mientras Cristo posee “gran poder y gloria”, su retorno estará acompañado por una manifestación visible de ese poder y gloria (cp. Ap. 6:15–17; 11:15–19; 16:17–21; 19:11–16). Él tomará consigo a los escogidos, restaurará a la devastada tierra y establecerá su reinado sobre ella.

13:27 ángeles. Un número de ángeles regresará con Cristo (cp. 8:38; Mt. 16:27; *vea las notas siguientes*). **juntará a sus escogidos.** Los ángeles serán los “recolectores” de Dios, ellos reunirán a los incrédulos para juicio (Mt. 13:41, 49, 50), y a los creyentes para gloria. Los “escogidos” incluirán a los 144 mil testigos judíos (*vea la nota sobre Ap. 7:4*), a los creyentes (Ap. 7:9) y a los convertidos por las predicaciones angelicales (*vea la nota sobre Ap. 14:6*). Incluirá también los santos del AT, juntados de sus tumbas y unidos a sus redimidos espíritus (Dn. 12:1–3). **de los cuatro vientos.** Una expresión coloquial que significa “de todas partes” y similar a la expresión “de las cuatro esquinas de la tierra”. Ninguno de los escogidos, sea que estén en la tierra o en el cielo, perderá la entrada al reino.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:28 la higuera. *Vea la nota sobre 11:13.* **la parábola.** *Vea la nota sobre 4:2.*

13:29 Así como los brotes de la higuera convertidos en hojas eran señal de la proximidad del verano, los acontecimientos descritos por Jesús como dolores de parto (vv. 6–23) serán una clara indicación del regreso de Cristo (*véase nota de Mt. 24:32*). **estas cosas.** Los acontecimientos de los vv. 6–23. **está.** Lucas 21:31 especifica que lo que se acerca es el reino de Dios. Esto guarda relación con lo que los discípulos preguntaron a Jesús inicialmente (v. 4), con relación a las señales que anunciarían el establecimiento del reino.

13:30 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28.* **esta generación.** La generación de personas que vivan en el momento en el que sucedan estas señales y acontecimientos previos al regreso de Cristo (*vea la nota sobre Mt. 24:34*).

13:31 El cielo y la tierra pasarán. El universo tal y como lo conocemos será dramáticamente alterado después de los mil años del reino de Cristo (*vea las notas sobre 2 P. 3:10–13*). **mis palabras no pasarán.** Es imposible que la Palabra de Dios sea negada, destruida o alterada en ninguna forma (cp. Sal. 19:9; Mt. 5:18; Lc. 16:17; Jn. 10:35).

13:32 aquel día y de la hora. El día y la hora exactos en que Cristo regresará (*vea la nota sobre Mt. 24:36*). **nadie sabe.** El tiempo del regreso de Cristo no será revelado por adelantado a ningún ser humano. En este momento, la única persona en saberlo es Dios Padre. **ángeles.** Aunque los seres angelicales disfrutaban de intimidad con Dios, cubren su trono con sus alas a la espera de hacer su voluntad (Is. 26:2–7), y continuamente ven su rostro (Mt. 18:10), no tienen conocimiento del tiempo en el que Cristo regresará a la tierra. **ni el Hijo.** Cuando Jesús dijo estas palabras a sus discípulos, incluso Él mismo desconocía el día y la hora de su retorno. Aunque Jesús era completamente Dios (Jn. 1:1, 14), cuando se hizo hombre, voluntariamente limitó el uso de algunas de sus atributos divinos (Fil. 2:6–8). Actuó únicamente bajo la dirección del Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Demostró su omnisciencia en varias ocasiones (cp. Jn. 2:25; 3:13), pero voluntariamente limitó aquella omnisciencia solo a aquellas cosas que Dios quería que Él supiera durante los días de su humanidad (Jn. 15:15). Este fue el caso en lo que se refería al

cp. compare

cp. compare

día y la hora de su regreso. Después de resucitar, Jesús retomó por completo su conocimiento divino (cp. Mt. 28:18; Hch. 1:7).

13:33 velad y orad. Cristo pide a los creyentes que estén en guardia (*vea la nota sobre el v. 5*) de dos maneras prácticas: 1) “velad” es un llamado a estar conscientes y alertas ante cualquier peligro potencial; 2) “orad” enfatiza la constante necesidad del creyente de ayuda divina en este esfuerzo. Incluso los creyentes no tienen en sí mismos los recursos necesarios para estar alertas ante cualquier peligro espiritual que pueda fácilmente sorprenderlos.

13:34 portero. En los días de Jesús, era la persona encargada de vigilar la puerta exterior de la casa, para dejar entrar a su señor una vez llegara. Todos los discípulos de Cristo deben ser como porteros, siempre alertas y vigilantes a la espera de la llegada de su Maestro.

13:35 al anochecer... o a la mañana. La expresión normal para designar las cuatro vigilias de la noche desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana. Sus nombres identificaban el final de cada uno de los períodos de tres horas, más que el inicio de cada uno en sí.

14:1 Dos días después. En el contexto de Mateo 26:2, Jesús predijo que su crucifixión tendría lugar en “dos días”, lo que sería el viernes tomando en cuenta que estaba hablando en la tarde del miércoles. La línea de tiempo de Marcos aquí es la misma que la de Mateo (*vea la nota sobre Mt. 26:2*). **la pascua.** El viernes de Pascua, el cual habría comenzado el jueves al anochecer. La Pascua conmemoraba la liberación de los israelitas de sufrir el paso del ángel de la muerte que mató a los primogénitos de todo Egipto (Éx. 12:1–13:16). La Pascua comenzaba el día 14 del mes de Nisán (el primer mes del calendario judío) con el sacrificio del cordero pascual y continuaba hasta las primeras horas del día 15 (*vea las notas sobre Éx. 12:6; Mt. 26:2*). **la fiesta de los panes sin levadura.** La fiesta conmemoraba la salida del pueblo de Israel de Egipto (Éx. 23:15). Comenzaba inmediatamente después de la Pascua y duraba desde el 15 al 21 Nisán. Los panes sin levadura recordaban al tipo de pan que los israelitas llevaron con ellos al escapar, representando la ausencia de levadura de pecado en la vida de cada uno de ellos y en su casa (*vea las notas sobre Éx. 12:14; Lv. 23:6–8*). **los principales sacerdotes.** *Vea la nota sobre 8:31.* **escribas.** *Vea la nota sobre Mateo 2:4.*

14:2 No durante la fiesta. Debido a que la Pascua debía ser celebrada en Jerusalén, la ciudad estaría repleta, quizá con más de dos millones de personas. Puesto que muchos habrían sido de Galilea, un área donde Jesús tenía muchos seguidores y los líderes religiosos no deseaban comenzar un alboroto, decidieron esperar a que terminara la Pascua, cuando la multitud ya habría disminuido.

14:3–9 El incidente narrado ocurrió el sábado anterior (cp. Jn. 12:1). El relato de Marcos corresponde al ungimiento de Jesús por parte de María, en preparación para su crucifixión (cp. Mt. 26:6–13; Jn. 12:2–8).

14:3 Betania. *Vea la nota sobre 11:1.* **Simón el leproso.** Este hombre es mencionado en el NT solo en relación con este relato. Debido a que los leprosos eran proscritos en la sociedad judía, este hombre fue probablemente sanado milagrosamente de su lepra por Jesús y debió haber planificado esta comida en gratitud al Señor (*vea las notas sobre Lv. 13; Mt. 26:6*). **una mujer.** Juan 12:3 la identifica como María, la hermana de Marta y Lázaro, quien estaba presente también en esta comida. **vaso de alabastro.** Botella de cuello largo, hecha de una variedad especial de mármol, material que probó ser el mejor para contener y preservar aceites y perfumes costosos (*vea la nota sobre Mt. 26:7*). **nardo puro.** El aceite era derivado de la planta de nardo, originaria de la India. Que era “puro” significa que era genuino y sin adulterar, lo que lo hacía muy costoso. **quebrando el vaso.** Quizá María simplemente rompió el cuello de la botella de forma que pudiera derramar más rápidamente el contenido del frasco, una expresión de su sincera y total devoción al Señor.

14:4 algunos que se enojaron. Juan 12:4, 5 dice que Judas fue el instigador, y Mateo 26:8 indica que todos los discípulos, siguiendo la iniciativa de Judas, se enojaron con el desperdicio de María de tan valioso lujo.

14:5 trescientos denarios. Puesto que un denario era el equivalente al salario de un día para un trabajador común, trescientos denarios correspondería al salario de casi un año. **dado a los pobres.** Mientras que once de los discípulos estaban de acuerdo con dar este uso al dinero, la verdad es que los pobres podrían no llegar a verlo nunca. Judas era en realidad un ladrón disfrazado que se hacía pasar por tesorero de los doce, por lo que muy bien podría haberlo desfalcado todo (Jn. 12:6).

cp. compare

cp. compare

14:7 Siempre tendréis a los pobres con vosotros. Las oportunidades para ministrar a los pobres están “siempre” disponibles, pero Jesús estaría entre ellos solo por un período limitado de tiempo. Este no era el momento para atender las necesidades de los pobres y de los enfermos, era tiempo para la adoración de aquel que pronto habría de sufrir y ser crucificado (*vea la nota sobre Mt. 26:11; cp. 2:19*).

14:8 ungir mi cuerpo para la sepultura. María quizá hizo esto sin siquiera darse cuenta de la importancia de lo que estaba haciendo. Su acción de ungir a Jesús se transformó en un símbolo que anticipó su muerte y sepultura (*vea la nota sobre Mt. 26:12*).

14:9 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28. evangelio. Vea la nota sobre 1:1.*

14:10 Judas Iscariote. En fuerte contraste con el amor y devoción de María, se encuentra el odio y traición de Judas. El discípulo, que es comprensiblemente nombrado siempre de último en las listas de los doce, era hijo de Simón y fue llamado también “Iscariote”. El nombre “Iscariote” significa “hombre de Queriot”, un pequeño pueblo de Judea, a unos 37 km al S de Jerusalén (*cp. 3:19*). Por lo tanto, Judas no era galileo como los otros discípulos. Es claro que Judas jamás tuvo interés espiritual alguno en Jesús, simplemente se sintió atraído por Él pensando que Jesús llegaría a ser un poderoso líder político y religioso. Judas vio en Jesús una gran oportunidad para adquirir poder, riquezas y prestigio al ser asociado con Él. Pero Jesús conocía las verdaderas intenciones de Judas desde el principio y, fue por esto, que lo escogió para formar parte de los doce. Él sería quien lo traicionaría, para que las Escrituras y el plan de salvación de Dios fueran cumplidos (*Sal. 41:9; 55:12–15, 20, 21; Zac. 11:12, 13; Jn. 6:64, 70, 71; 13:18; 17:12*). **los doce.** *Vea la nota sobre 3:14. principales sacerdotes. Vea la nota sobre 8:31.*

14:11 dinero. Mateo señala que la cantidad por la cual Judas acordó entregar a Jesús fue de treinta monedas de plata (*vea la nota sobre Mt. 26:15*). **buscaba oportunidad.** “Buscaba” es mejor traducido como “comenzó a buscar”. “Oportunidad” significa que Judas busca el momento adecuado para llevar a cabo

cp. compare

km kilómetro

S Sur

cp. compare

su plan malvado, el cual sería cuando Jesús estuviera alejado de las multitudes (Lc. 22:6).

14:12 panes sin levadura. La Pascua y la fiesta de los panes sin levadura estaban tan relacionadas entre sí que ambos términos eran usados indiferentemente para referirse al período de celebración de ocho días que comenzaba con la Pascua. Aunque Marcos habla de la fiesta de los panes sin levadura, claramente se refiere a la preparación de la Pascua (*vea las notas sobre los vv. 1; Mt. 26:17*). **sacrificaban el cordero de la pascua.** Los corderos eran sacrificados al crepúsculo del día 14 Nisán (Éx. 12:6), es decir, entre las tres y las cinco de la tarde. Luego que el cordero era sacrificado y parte de su sangre esparcida en el altar, el cordero era llevado a casa, asado por completo y comido durante la cena con pan sin levadura, hierbas amargas, *charoset* (una pasta hecha de manzanas trituradas, dátiles, granadas y nueces, en la cual mojaban pan) y vino.

14:13 dos de sus discípulos. Pedro y Juan (Lc. 22:8). Solo a dos hombres se les permitió acompañar al cordero del sacrificio. **un hombre que lleva un cántaro de agua.** Esta es la única forma en la que Jesús identifica al hombre. Este se mantuvo fuera haciendo sencilla su identificación, porque no era común que un hombre cargara agua, una actividad tradicionalmente femenina (*vea la nota sobre Mt 26:18*).

14:14 el aposento. La palabra es traducida como “mesón” en Lucas 2:7. Se refiere típicamente al lugar donde un viajero podía pasar la noche, un lugar de alojamiento o de habitación de huéspedes en la casa particular de alguien, como en este caso (cp. Mt. 26:18).

14:15 un gran aposento alto. Esto indica que la habitación se localizaba en el piso superior, pudiendo ser un cámara construida sobre el techo de la casa. **preparad.** Pedro y Juan tendrían a su cargo la preparación de la cena pascual para Jesús y los otros discípulos.

14:17 cuando llegó la noche. La cena pascual debía ser ingerida en la noche después del atardecer, y antes de la medianoche (Éx. 12:8–14). **con los doce.** Pedro y Juan debieron reunirse de nuevo con Jesús y el resto de los discípulos y conducirlos hasta el Aposento Alto. Esta también puede ser una referencia general a los doce, queriendo decir que Jesús vino con los otros diez discípulos para reunirse con Pedro y Juan.

14:18 se sentaron... comían. El orden de la cena pascual era el siguiente 1) beber una copa de vino tinto mezclado con agua (cp. Lc. 22:17); 2) el lavado ceremonial de las manos simbolizando la necesidad de limpieza moral y espiritual; 3) comer las hierbas amargas, simbolismo de la esclavitud en Egipto; 4) beber la segunda copa de vino mientras el cabeza de familia explica el significado de la Pascua; 5) cantar el Hallel (Sal. 113–118) cantando los dos primeros; 6) el cordero era sacado y el cabeza de familia distribuía pedazos de él con el pan sin levadura; 7) beber la tercera copa de vino (*vea las notas sobre 1 Co. 10:16*).

14:20 el que moja conmigo en el plato. Con toda seguridad había varios platos sobre la mesa y Judas era probablemente uno de los tantos sentado cerca de Jesús por lo que habría mojado el pan en el mismo recipiente que Él.

14:21 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 2:10. según está escrito.* Jesús no fue una simple víctima. La traición de Judas fue profetizada en el AT (Sal. 22; Is. 53) y formaba parte del plan predeterminado de Dios para proveer salvación (Hch. 2:23). **Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.** Cp. Jn. 8:21–24; 16:8–11. Esto es así porque el terror que experimentaría Judas en el infierno sería muy grande. El castigo más severo está reservado a Judas y a otros como él (He. 10:29). Esta es una de las declaraciones más fuertes de las Escrituras con respecto la responsabilidad humana en creer en Jesucristo, junto con las consecuencias de la incredulidad.

14:22–25 En esta parte de la narración, parece que Judas ya se ha ido (Jn. 13:23–30) y que Jesús se encuentra únicamente con los once discípulos restantes que permanecieron fieles (*vea la nota sobre Lc. 22:21*). Luego de esto, Jesús transforma a la Pascua del antiguo pacto en la Cena del Señor del nuevo pacto, creando una nueva fiesta de conmemoración para recordar la liberación de Dios del pecado.

14:22 mientras comían. No hay indicación alguna en ninguno de los Evangelios acerca de cuál parte de la cena estaban comiendo, pero es muy probable que el suceso narrado ocurriera justo antes de comer el cordero asado o simultáneamente a esto. Es significativo que Jesús estableciera la verdad del nuevo pacto en medio de la celebración de la Pascua. **esto es mi cuerpo.** Jesús dio un nuevo significado a comer el pan. El pan sin levadura simbolizaba la servidumbre de los israelitas en su vida antigua en Egipto. Representaba la separación de la mundanalidad, el pecado y

cp. compare

Cp. compare

la religión falsa, y el inicio de una nueva vida de santidad y piedad. A partir de ahora, en la Cena del Señor, el pan simbolizaría el cuerpo de Cristo, el cual fue sacrificado para salvación de los hombres (*vea la nota sobre Mt. 26:26*).

14:23 la copa. La tercera copa de vino durante la ceremonia (*vea la nota sobre 1 Co. 10:16*).

14:24 Esto es mi sangre del nuevo pacto. El derramamiento de sangre en el sacrificio fue siempre un requisito de Dios para establecer cualquier pacto (cp. Gn. 8:20; 15:10; Éx. 24:5–8). Aquí, la sangre de Cristo es necesitada para ser derramada para la remisión de los pecados (He. 9:22; 1 P. 1:19; *vea la nota sobre Mt. 26:28*). **por muchos.** Lit. significa “en beneficio de muchos”. La palabra “muchos” se refiere a quienes han creído, tanto judíos como gentiles. *Vea la nota sobre 10:45*; cp. Mt. 20:28.

14:25 De cierto os digo. *Vea la nota sobre 3:28*. **no beberé más.** Jesús afirma que esta será la última Pascua y que, incluso, no volverá a beber más vino con ellos nuevamente, porque esta sería su última comida. Los creyentes compartirán esta comida conmemorativa hasta la inauguración del reino milenar (vea las notas sobre 1 Co. 11:23–34). **lo beba nuevo.** Esto sirvió como garantía de que Jesús regresaría y de que establecería su reino terrenal milenar. Implica también, posiblemente, que el servicio de la comunión continuará siendo observado en el reino milenar, como un recordatorio de la cruz. Es más probable que indique que Jesús no celebrará otra Pascua con ellos hasta que el reino sea establecido (*vea las notas sobre Ez. 45:18–25; 45:21–24*). También es cierto que en el reino los sacrificios conmemorativos del antiguo pacto serán restaurados (Ez. 43–45), los cuales nunca habían sido verdaderamente comprendidos antes de la cruz de Cristo, de la cual eran una prefiguración. **reino de Dios.** Se refiere al reino terrenal milenar de Cristo.

14:26 cantado el himno. Probablemente el Salmo 118, el último salmo del tradicional canto del Hallel en la Pascua (*vea la nota sobre Mt. 26:30*). **monte de los Olivos.** *Vea la nota sobre 11:1*.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

14:27 os escandalizaréis. *Vea la nota sobre 4:17; Mt. 26:31.* Puede ser traducido como “caer” y se refiere a la falta temporal de fidelidad de los discípulos a Jesús. **escrito está.** Cita de Zacarías 13:7.

14:28 a Galilea. La promesa de Jesús de reunirse con sus discípulos una vez hubiera resucitado (cp. 16:7; Mt. 28:16, 17; *vea la nota sobre Mt. 28:7*).

14:30 De cierto te digo. *Vea la nota sobre 3:28.* **antes que el gallo haya cantado dos veces.** En la medición judía de tiempo, “el canto del gallo” correspondía a la tercera vigilia de la noche, acabando a las tres de la madrugada, hora en la cual los gallos comenzaban típicamente a cantar (*vea la nota sobre 13:35*). Únicamente Marcos indica que el gallo cantó dos veces (v. 72; *vea la nota sobre Mt. 26:34*).

14:32 Getsemaní. Este nombre significa “prensa de aceite” y se refiere a un jardín lleno de olivos en las faldas del Monte de los Olivos. Jesús frecuentaba este lugar con sus discípulos cuando deseaba apartarse de la multitud para orar (cp. Jn. 18:12; *vea la nota sobre Mt. 26:36*).

14:33 Pedro, a Jacobo y a Juan. *Vea la nota sobre 5:37.* Probablemente acompañaban a Jesús en el jardín porque eran los líderes de los doce y debían aprender una importante lección que dar a conocer a los otros (vv. 34–42). **angustiar**. La palabra griega se refiere a un sentimiento de terror profundo, ante la terrible perspectiva de cargar con la completa furia de Dios contra el pecado, Jesús fue presa del terror (*vea la nota sobre Mt. 26:38*).

14:34 hasta la muerte. La tristeza de Jesús era tan grande que pudo causarle la muerte en aquel momento. Es posible que una persona muera de la angustia (cp. Lc. 22:44; *vea la nota sobre Mt. 26:38*).

14:35 si fuese posible. Jesús no le estaba preguntando a Dios si tenía el poder necesario para hacer pasar esta copa de Él, sino si esto era posible dentro de los planes de Dios. Cristo pronto bebería de esta copa en la cruz como sacrificio único de Dios por el pecado (cp. Hch. 4:12). **aquella hora.** El momento de su muerte por sacrificio decretada por Dios. Esto incluía todo, desde la traición (v. 41) hasta el enjuiciamiento de Jesús, la burla y su crucifixión.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:36 Abba. Un término arameo que denota intimidad y afecto, equivalente en castellano a la palabra “papi” (cp. Ro. 8:15; Gá. 4:6). **todas las cosas son posibles.** Jesús sabía que estaba dentro del alcance del poder y omnisciencia de Dios proveer un plan alternativo de salvación, si así lo deseaba (*vea la nota sobre el v. 35*). **copa.** Esta era la copa de la ira divina referida en el AT (Sal. 75:8; Is. 51:17; Jer. 49:12). Cristo iba a enfrentar la furia de Dios contra el pecado, Satanás, el poder de la muerte y la culpa de la iniquidad (*vea las notas sobre Mt. 26:39; Lc. 22:42; Jn. 18:11*). **no lo que yo quiero, sino lo que tú.** Esto revela la absoluta resolución y resignación de Jesús a cumplir la voluntad de Dios. Él había venido al mundo a hacer la voluntad de Dios y mantendría su compromiso también aquí (*vea las notas sobre Mt. 26:39; cp. Jn. 6:38–40*).

14:37 Simón. Que Jesús llamara a Pedro “Simón” pudiera significar que este no estaba viviendo a la altura del significado de su nuevo nombre, “Pedro” (*vea la nota sobre Mt. 16:18*). **una hora.** Esto sugiere que Jesús había estado orando por una hora, el tiempo que Pedro no pudo estar despierto.

14:38 Velad. Esta palabra griega significa “estar alerta”. Jesús estaba exhortando a Pedro, Jacobo y a Juan a discernir cuándo se encontraban bajo ataque espiritual. No debían permitir que la confianza en sí mismos los llevara a la inactividad espiritual. **la carne es débil.** Debido a que hasta las almas mejor intencionadas permanecen todavía atadas a cuerpos sin redimir, los creyentes no siempre pueden comportarse con la justicia que quisieran (cp. Ro. 7:15–23; *vea la nota sobre Mt. 26:41*).

14:41 Dormid ya, y descansad. Los tres discípulos permanecieron indiferentes, no solo a las necesidades de Cristo en aquel momento, sino también a su propia necesidad de fortaleza y vigilancia para vencer la tentación a la que tendrían que enfrentarse todos los once. Los discípulos debían aprender que la victoria espiritual es de aquellos que permanecen alertas en la oración y dependientes de Dios, y que la autosuficiencia y la falta de preparación espiritual solo conducen al desastre. **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre 2:10.*

14:43 Judas, que era uno de los doce. *Vea las notas sobre 3:19; Mateo 26:47.* Los cuatro evangelistas se refieren a él de esta misma forma (vv. 10, 20; Mt. 26:14,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

47; Lc. 22:47; Jn. 6:71) y, de este modo, se refrenan notablemente describiendo y evaluando a Judas. Específicamente en este contexto, una descripción tan simple como esta simplemente eleva la maldad de su crimen más que cualquier epíteto despectivo o crítica negativa que pudiera hacerse. Esto también enfatiza el cumplimiento del anuncio de Jesús en los vv. 18–20. **mucha gente con espadas y palos.** Una “multitud” cuidadosamente seleccionada con el único propósito de arrestar a Jesús para que pudiera ser asesinado. Una compañía de soldados romanos (seiscientos hombres fuertemente armados, Jn. 18:3, 12) estaba en medio de las personas debido a que los líderes religiosos judíos (cp. Lc. 22:52), quienes organizaban a la multitud, necesitaban permiso de Roma para aplicar la pena capital y por temor a la multitud. Las “espadas” eran las armas pequeñas de mano que usaban regularmente los romanos, y los “palos” de madera eran las armas que usaba normalmente la guardia judía del templo. **principales sacerdotes... escribas... ancianos.** Aunque eran tres secciones diferentes del sanedrín (como lo indica el artículo definido griego con cada uno), estaban actuando como un solo grupo. Evidentemente, estos líderes judíos habían esperado por algún tiempo acusar a Jesús de rebelión contra Roma (*vea las notas sobre 3:6; 11:18*). Así, su ejecución sería achacada a los romanos y los líderes podrían escapar de una potencial represalia de parte de los judíos que admiraban a Jesús. El sanedrín, probablemente, había conseguido que Poncio Pilato, el gobernador romano, les permitiera el uso de sus soldados o quizás, un acuerdo para el uso de las tropas si así lo requerían a la brevedad posible. Cualquiera fuera el caso, los líderes buscaron la ayuda militar romano de la Fortaleza Antonia en Jerusalén.

14:44 besare. Además de ser una demostración especial de respeto y afecto, este tipo de beso era signo de homenaje en la cultura del Medio Oriente. Dentro de la variedad de este tipo de besos (en los pies, al reverso de la mano, en la palma, en el dobladillo del vestido) Judas escogió el abrazo y el beso en la mejilla que era, a su vez, el que demostraba mayor amor y afecto, normalmente reservado para aquella persona con la que se tenía una relación más íntima y cercana (como la del maestro y su alumno). Judas no podría haber escogido una manera más despreciable de identificar a Jesús, pues pervirtió el significado usual de este beso de manera tan hipócrita y traidora.

14:45 Maestro. “Mi maestro” (*vea la nota sobre 9:5*). **le besó.** En el original, “le besó” es una forma acentuada del verbo “besar” del v. 44, que denota una expresión continua y ferviente de afecto (cp. Lc. 7:38, 45; 15:20; Hch. 20:37). Fue con intensidad que Judas pretendió amar a Jesús. La acción duró el tiempo suficiente para que la multitud pudiera identificar a Jesús.

14:47 uno de los que estaban allí. Simón Pedro (Jn. 18:10), uno de los dos discípulos que portaba un arma (Lc. 22:38). Marcos y los demás evangelistas sinópticos no identifican explícitamente a Pedro, quizá porque escribieron antes que Juan, durante el tiempo en que probablemente Pedro estaría todavía en peligro de sufrir una venganza judía. **al siervo del sumo sacerdote.** Malco (Jn. 18:10). No era ni un soldado romano ni un guardia del templo, sino más bien un esclavo de confianza de Caifás, el sumo sacerdote, probablemente allí para observar a Judas y reportar a su amo los sucesos del día.

14:48 Como contra un ladrón. Jesús expresó un resentimiento recto hacia las acciones y actitud de la muchedumbre. Un “ladrón” era normalmente un bandolero o bandolero armado que se resistía al arresto. La escena orquestada por la multitud era completamente incoherente con su bien conocido ministerio como maestro religioso.

14:49 templo. *Vea la nota sobre 11:11.* Este era el lugar más público de todo Jerusalén. **para que se cumplan las Escrituras.** Completamente aparte de las intenciones pecaminosas de la multitud contra Jesús, Dios los estaba usando para dar cumplimiento a la profecía (cp. Is. 53:7–9, 12) y lograr su propósito de salvación (*vea la nota sobre Mt. 26:54*).

14:50 dejándole. En cuanto los discípulos se dieron cuenta de que no podrían evitar el arresto de Jesús y que ellos mismos corrían peligro de ser arrestados, dejaron colapsar su fe en Él, en lugar de encontrar ayuda en las referencias que les había dado de las Escrituras.

14:51 cierto joven. Quizás el mismo Marcos. Si la multitud guiada por Judas había ido primero a la casa de la madre de Marcos en busca de Jesús, posiblemente donde Jesús y sus discípulos habían celebrado la Pascua anterior, Marcos pudo haber oído ruido, sospechando lo que estaba sucediendo, dándose prisa para seguir a la multitud. **con una sábana.** Posiblemente un vestido holgado de lino para

cp. compare

cp. compare

dormir o una sábana en la que Marcos se había envuelto apresuradamente una vez se levantó de la cama.

14:52 huyó desnudo. Marcos escapó de la captura y huyó corriendo, pero al hacerlo la prenda que lo cubría se cayó o fue halada dejándole completamente desnudo o con tan solo ropa interior.

14:53–15:15 El relato de Marcos sobre el enjuiciamiento de Jesús, como en los demás Evangelios, deja en claro que Cristo fue juzgado en dos etapas generales: primero, ante las autoridades religiosas (la corte judía del sanedrín) y, en segundo lugar, ante las autoridades políticas seculares (Roma, representada por el gobernador Poncio Pilato). Cada una de estas etapas tenía tres partes: el interrogatorio preliminar, la acusación formal y la sentencia final. Marcos, como el resto de los evangelistas, no incluyó un relato exhaustivo con todos los detalles y pormenores. Para una idea completa debe tomarse en cuenta la información de los cuatro Evangelios de manera combinada.

14:53 sumo sacerdote. Caifás, el líder del sanedrín (*vea las notas sobre Mt. 26:3, 57; cp. Jn. 18:24*). Fue el sumo sacerdote oficial del 18 al 36 d.C. **todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.** *Vea la nota del v. 43.* El sanedrín en pleno, la jerarquía entera, haciendo gala de su poder.

14:54 patio del sumo sacerdote. Una plaza cuadrangular en el centro de la casa del sumo sacerdote.

14:55 concilio. El sanedrín (*vea la nota sobre Mt. 26:59*).

14:56 Porque Jesús era inocente, los líderes judíos no podrían declararlo culpable a menos que aceptaran testimonio perjurado y pervirtieran la justicia. Intentarían hacer lo que fuera necesario, incluso violar cada norma bíblica o rabínica. **muchos decían falso testimonio contra él.** No faltaron personas que atendieran la invitación del sanedrín de presentar conscientemente falso testimonio contra Jesús. **mas... no concordaban.** Los testimonios fueron evidentemente inconsistentes. La ley, sin embargo, requería que existiera completa concordancia entre dos testigos (Dt. 17:6; 19:15).

14:57, 58 falso testimonio. Maliciosamente, los testigos confundieron y tergiversaron las palabras de Jesús. Posiblemente mezclaron su declaración figurativa sobre su muerte y resurrección en Juan 2:19–22, con su predicción de una destrucción literal del templo en 13:2. Ellos lo acusaban de ser irrespetuoso con la

adoración y orden religioso actual (al amenazar con derribar el templo) y de blasfemar contra Dios (al decir que Él podría construir uno nuevo muy rápidamente y sin manos).

14:58 Yo derribaré este templo hecho a mano. Se refiere al santuario material en Jerusalén. Jesús hizo esta audaz afirmación frente al templo que los judíos veneraban, pero sus palabras no fueron plenamente comprendidas (*vea las notas sobre 14:57, 58; Jn. 2:19, 20*).

14:60 Caifás intentó salvar la difícil situación al ver que las repetidas acusaciones falsas no permitían establecer un caso sólido contra Jesús ni lograban arrancarle una confesión. El sumo sacerdote no podía entender cómo Jesús podía permanecer en silencio sin intentar defensa alguna.

14:61 él callaba. El silencio del inocente, la integridad y fe en Dios. Una respuesta por parte de Jesús habría dado la impresión de que todos los falsos testimonios y los procedimientos ilegales eran legítimos. **Cristo.** Este término se refiere a la declaración de Jesús de ser el Mesías prometido (*vea la nota sobre Mt. 1:1*). **Hijo del Bendito.** Se refiere a la afirmación de Jesús de su propia deidad. Este es el único uso de la expresión en el NT, y es un ejemplo de la costumbre hebrea de evitar el uso del nombre de Dios (*vea la nota sobre Jn. 8:58*). La aceptación de Jesús de su mesianismo y deidad (cp. Lc. 4:18–21; Jn. 4:25, 26; 5:17, 18; 8:58) ha provocado siempre la oposición vigorosa de los líderes judíos (Jn. 5:19–47; 8:16–19; 10:29–39). Claramente, el sumo sacerdote hacía esta pregunta esperando que Jesús respondiera afirmativamente abriendo el camino para que fuera enjuiciado formalmente de blasfemia.

14:62 Yo soy. Una explícita y clara declaración de que Jesús era tanto el Mesías como el Hijo de Dios. **Hijo del Hombre.** *Vea las notas sobre 2:10; Mt. 8:20.* Jesús usó este comúnmente conocido título mesiánico de sí mismo más de 80 veces en los evangelios, haciéndolo aquí en referencia al Salmo 110:1 y Daniel 7:13 (cp. Ap. 1:13; 14:14). **a la diestra del poder de Dios.** Cp. 10:37; Hechos 2:33; 7:55; Hebreos 2:9; Apocalipsis 12:5. La posición glorificada de Jesús es cerca del trono

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

de Dios (el “poder” es otra referencia a Dios). **nubes.** *Vea la nota sobre 13:26; cp. Mateo 24:30; 26:64; Lucas 21:27; Hechos 1:9–11; Apocalipsis 1:7; 14:14.*

14:63 rasgando su vestidura. Una demostración ceremonial y, en este caso bien planificada, de dolor e indignación ante la presunta deshonra del nombre de Dios hecha por Jesús (cp. Gn 37:29; Lv. 10:6; Job 1:20; Hch. 14:13, 19: *vea la nota sobre Mt. 26:65*). **¿Qué más necesidad tenemos de testigos?** Una pregunta retórica que expresó alivio por el final de la tensión y situación embarazosa que habían protagonizado. Al Jesús haberse incriminado a sí mismo ante los ojos del sanedrín, no tendrían necesidad de ningún otro testigo falso.

14:64 blasfemia. *Vea la nota sobre 2:7; cp. 3:29.* Las palabras de Jesús, en sentido estricto, no constituyeron “blasfemia” o una desafiante irreverencia a Dios (Lv. 24:10–23), pero Caifás los consideró como tal porque Jesús exigió para sí mismo igual poder y prerrogativa con Dios.

14:65 comenzaron a escupirle... y a darle de puñetazos. Para los judíos “escupir” en la cara de otra persona era la forma de insulto personal más grosera y odiosa posible (cp. Nm. 12:14; Dt. 25:9). Su brutal crueldad alcanzó el punto máximo revelando la gran depravación del corazón de cada uno de ellos cuando comenzaron a “darle puñetazos”, golpeándolo con los puños. **Profetiza.** Burlona e irrespetuosamente ordenaron a Jesús que utilizara los poderes proféticos que decía tener, adivinando frívolamente quién de ellos lo estaba golpeando (Mt. 26:68).

14:66 abajo. Las habitaciones que rodeaban el patio estaban en un nivel más alto que este en sí mismo. **una de las criadas.** Una esclava o doncella, en la casa del sumo sacerdote. Pudo haber sido también la portera de la casa (cp. Jn. 18:15, 16) quien dejó pasar a Pedro y, sintiendo curiosidad y sospechando de él, quiso mirarlo más de cerca.

14:67 nazareno. La referencia al lugar de proveniencia de Jesús indica un sentimiento de desprecio que concordaba con la visión de los líderes judíos y la pobre reputación que en general tenía Nazaret (cp. Jn. 1:46).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:68 salió a la entrada. Usado solo aquí en el NT, este término se refiere al “área de servicio” o “entrada”, un área del patio en forma de arco cubierto que daba hacia la calle. **cantó el gallo.** Esta referencia nos recuerda la predicción de Jesús del v. 30 (*vea la nota respectiva*) y Mateo 26:34. En medio de todas las acusaciones que eran lanzadas en contra suya, Pedro no escuchó el canto del gallo, o no se dio cuenta de su relevancia. Cuando el gallo cantó la segunda vez, Jesús miró a Pedro (Lc. 22:61), reactivó su memoria y lo hizo percatarse de su rechazo (cp. el v. 72).

14:70 galileo. Usado frecuentemente como una etiqueta de burla por las personas de Jerusalén hacia sus vecinos norteños. Esto sugiere fuertemente que los nativos de Galilea eran considerados incultos y de modales rudos (cp. Hch. 4:13).

15:1 Muy de mañana. Apenas amaneció, probablemente entre las cinco y las seis de la mañana, habiendo declarado ilegalmente culpable a Jesús durante la noche (14:53–65; Jn. 18:13–24), el sanedrín convino en pronunciar formalmente una sentencia. **habiendo tenido consejo.** Esta reunión es descrita en Lucas 22:66–71. Su objetivo fue poco más que reiterar los cargos anteriormente hechos contra Jesús y reconfirmar el veredicto de culpabilidad. **principales sacerdotes.** *Vea la nota sobre Mateo 2:4.* **ancianos... escribas.** *Vea las notas sobre 14:43, Mateo 2:4.* **todo el concilio.** El sanedrín en su totalidad (*vea las notas sobre 14:43, 53; Mt. 26:59*). **Pilato.** Procurador romano (gobernador) de Judea desde el 26–36 d.C. Su residencia oficial estaba en Cesarea, pero se encontraba en Jerusalén por la Pascua.

15:2 Pilato le preguntó. Juan relata (Jn. 18:30) que los líderes judíos pidieron a Pilato que este estuviera simplemente de acuerdo con la sentencia de muerte que ellos habían pronunciado contra Jesús (14:64). Pilato se negó y entonces, los líderes judíos presentaron sus falsas acusaciones contra Jesús (Lc. 23:2). Habiendo oído sus cargos contra Jesús, Pilato lo interrogó. **¿Eres tú el Rey de los judíos?** La única acusación que Pilato tomó seriamente en cuenta fue que Jesús se declarara a sí mismo rey, lo que lo haría culpable de rebelión contra Roma. La pregunta de Pilato revela que ya había sido previamente informado sobre este cargo (Lc. 23:2). **Tú lo dices.** La respuesta de Jesús reconoció que Él era el rey justo de Israel, pero implicó también que el concepto que tenía Pilato de lo que esto significaba era diferente al del Señor (cp. Jn. 18:34–37).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

15:3 le acusaban mucho. Cp. Lucas 23:2, 5.

15:4 ¿Nada respondes? Pilato estaba asombrado del silencio de Jesús, porque por regla general los prisioneros acusados acostumbraban negar vehementemente los cargos en contra de ellos. Jesús pudo haber permanecido en silencio para cumplir la profecía (Is. 42:1, 2; 53:7), porque Pilato lo había declarado ya inocente (Lc. 23:4; Jn. 18:38), o por ambas razones.

15:6 en el día de la fiesta. La Pascua. **les soltaba un preso.** Fuentes antiguas seculares indican que los gobernadores romanos ocasionalmente declaraban una amnistía a petición del pueblo. Suponiendo que este hubiera sido el caso y hubieran solicitado ver al rey (a quien ya habían reconocido anteriormente en la semana, 11:1–10) para liberar a alguien, Pilato indudablemente vio en esta costumbre anual la forma de salir airoso de su dilema con respecto a Jesús.

15:7 Barrabás. Un ladrón (Jn. 18:40) y asesino (Lc. 23:18, 19) de alguna manera identificado como un insurrecto antirromano. Si su participación fue motivada por convicciones políticas o por codicia personal, no lo sabemos. Es imposible determinar en cuál específica insurrección se vio involucrado, pero estas fueron muy comunes en los días de Jesús, siendo precursoras de la revuelta general del 66–70 d.C.

15:10 por envidia. Pilato se dio cuenta de que las autoridades judías no habían traído a Jesús hasta él por lealtad a Roma. Él vio, a través del engaño, la verdadera razón subyacente: sus celos por la popularidad de Jesús entre las personas.

15:13 ¡Crucifícale! *Vea la nota del v. 15.*

15:15 azotarle. Con un látigo (conocido como *flagellum*) que consistía en un asa de madera a la cual estaban atadas correas de piel con puntas metálicas. Ser azotado con un *flagellum* era un castigo terrible, pues la carne era rasgada hasta los huesos causando un severo sangrado. Era una paliza en la que los prisioneros morían a menudo. **crucificado.** *Vea la nota sobre Mateo 27:31.* La crucifixión, un método romano común de ejecución para esclavos y extranjeros, fue descrita por el escritor romano Cicerón como “el más cruel y odioso de todos los castigos posibles”.

15:16 pretorio. La residencia oficial del gobernador en Jerusalén, probablemente localizada en el complejo de la Fortaleza Antonia. **toda la compañía.** Una unidad táctica militar romana, formada por seiscientos hombres,

que había sido ubicada en Jerusalén. Todos los soldados que no estaban asignados a algún servicio específico en aquel momento, se reunieron para burlarse de Jesús.

15:17 le vistieron de púrpura... una corona tejida de espinas. El “púrpura” era el color tradicional de la realeza. La “corona de espinas” fue como si se tratara de una corona real. Los insensibles soldados decidieron realizar una coronación ficticia de Jesús como rey de los judíos.

15:18 ¡Salve, Rey de los judíos! Una parodia del saludo dado al César.

15:19 una caña. Una imitación de un centro real.

15:21 Los prisioneros condenados estaban obligados a cargar la pesada viga transversal de su propia cruz hasta el lugar de la ejecución. Estando exhausto luego de una noche sin dormir y muy herido y debilitado por su azotamiento, Jesús no podía continuar adelante. Los guardias romanos obligaron a Simón, aparentemente allí por casualidad, a cargar la cruz de Jesús el resto del camino. Simón, de la ciudad de Cirene en el norte de África, se dirigía a Jerusalén. su identificación como “padre de Alejandro y de Rufo” (cp. Ro. 16:13) es evidencia de la conexión de Marcos con la iglesia de Roma (vea la Introducción: Contexto histórico).

15:22 Gólgota... Lugar de la Calavera. La palabra “Gólgota” es una palabra aramea que significa “calavera”, la cual Marcos traduce a sus lectores (vea la Introducción: Contexto histórico). Aunque el lugar exacto es desconocido, hoy en día existen dos lugares en Jerusalén que se consideran como posibles: 1) El Calvario de Gordon (nombrado así por el hombre que lo descubrió en tiempos modernos) al N; y 2) el sitio tradicional al O en la Iglesia del Santo Sepulcro, una tradición que data del siglo cuarto.

15:23 vino mezclado con mirra. Para calmar temporalmente el dolor (*vea la nota sobre Mt. 27:34*), los romanos permitían que se administrara esta mezcla a las víctimas de crucifixión, probablemente por algo de compasión, pero también para evitar que forcejearan mientras eran crucificados.

15:24 crucificado. *Vea la nota del v. 15.* Ninguno de los relatos de los evangelios dan una descripción detallada del proceso de crucifixión en sí. **repartieron entre sí sus vestidos.** Esto fue en cumplimiento del Salmo 22:18. Los verdugos acostumbraban dividir las ropas de las víctimas entre sí.

cp. compare

N Norte

O Oeste

15:25 la hora tercera. La crucifixión ocurrió a las nueve de la mañana, basado en el método judío de medición del tiempo. Juan dice que era “como la hora sexta” cuando Pilato sentenció a Jesús a ser crucificado (Jn. 19:14). Al parecer Juan utilizó el método romano de medición del tiempo, el cual cuenta las horas a partir de la medianoche. De esta forma, la “hora sexta” de Juan sería alrededor de las seis de la mañana.

15:26 el título escrito de su causa. El crimen por el cual un hombre condenado era ejecutado era escrito en una tabla de madera que era atada a la cruz, sobre su cabeza. La inscripción de Jesús estaba escrita en latín, hebreo y griego (Jn. 19:20). *Vea la nota sobre Mateo 27:37.* **EL REY DE LOS JUDÍOS.** Puesto que Pilato había declarado repetidamente la inocencia de Jesús sobre cualquier crimen (Lc. 23:4, 14, 15, 22), ordenó que esta inscripción fuera escrita para Él. Mientras que Pilato intentara burlarse u honrar a Jesús, lo cierto es que sí intentaba molestar a las autoridades judías que le habían dado tantos problemas. Cuando los ofendidos líderes judíos solicitaron que la inscripción fuera cambiada, Pilato bruscamente se negó a hacerlo (*vea la nota sobre Jn. 19:22*). La comparación de los relatos de los cuatro Evangelios revela que el texto completo de la inscripción fue ESTE ES JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. *Vea la nota sobre Lucas 23:38.*

15:27 dos ladrones. Probablemente envueltos también en la rebelión junto con Barrabás (*vea la nota sobre el v. 7*), puesto que el robo en sí mismo no era delito que ameritara la pena capital bajo la ley romana.

15:28 Al colocar la cruz de Jesús entre los dos ladrones (v. 27), Pilato habría intentado un insulto adicional contra los judíos, dando a entender que su rey no era más que un vulgar delincuente. Dios, sin embargo, buscaba el cumplimiento de la profecía (cp. Is. 53:12).

15:29 meneando la cabeza. Un gesto de desprecio y mofa (cp. 2 R. 19:21; Sal. 22:7; 44:14; 109:25; Jer. 18:16; Lm. 2:15). **¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas.** Los transeúntes repitieron la acusación falsa hecha durante el juicio de Jesús ante Caifás (14:58). El cargo fue producto de una interpretación errónea de las palabras de Jesús en Juan 2:19–21.

cp. compare

cp. compare

15:32 El Cristo. *Vea la nota sobre 1:1. descienda... de la cruz.* Una petición final de las incrédulas autoridades judías por un milagro (cp. 8:11). Su afirmación de que una vez que vieran creerían, era falsa, puesto que se negaron a creer ante el milagro más grande aun de la resurrección de Cristo. **también los que estaban crucificados con él.** Los dos ladrones se unieron al ultraje contra Jesús, aunque uno de ellos se arrepentiría después (Lc. 23:40–43).

15:33 la hora sexta. El mediodía, según la medición judía del tiempo, en la mitad del período de seis horas de Jesús en la cruz (*vea la nota sobre el v. 25*). **tinieblas.** Un signo del juicio divino (cp. Is. 5:30; 13:10, 11; Jl. 2:1, 2; Am. 5:20; Sof. 1:14, 15; Mt. 8:12; 22:13; 25:30). La extensión geográfica de las tinieblas es desconocida, aunque los escritos de los padres de la iglesia dicen que se extendió más allá de Palestina. **la hora novena.** Es decir, las tres de la tarde.

15:34 Eloi... sabactani. Las palabras en arameo del Salmo 22:1. Mateo, quien también registra este lamento, nos da las palabras en hebreo (Mt. 27:46). **¿por qué me has desamparado?** Jesús se sentía agudamente abandonado por el Padre, debido a que la ira de Dios estaba siendo vertida en Él como sustituto para los pecadores (*vea s notas de 2 Co. 5:21*).

15:35 Elías. Una burla más que, en efecto, significaba: “Dejen que el precursor venga y salve a este autoproclamado Mesías” (*vea la nota sobre Lc. 1:17*).

15:36 vinagre. En realidad un vino barato comúnmente consumido por los soldados y trabajadores. Pudo ser tanto un acto de misericordia, como un simple intento por prolongar su sufrimiento. **una caña.** Una rama de hisopo (Jn. 19:29).

15:37 dando una gran voz. Demostrando gran fortaleza tomando en cuenta el gran sufrimiento al que se había estado enfrentando, el Señor debería revelar también que su vida no le había sido lentamente robada, sino que Él voluntariamente la estaba dando (Jn. 10:17, 18). Para leer sobre las palabras que Jesús clamó, vea Lucas 23:46.

15:38 el velo del templo se rasgó en dos. La inmensa cortina que separaba el Lugar santísimo del resto del santuario (Éx. 26:31–33; 40:20, 21; Lv. 16:2; He. 9:3). Su ruptura significó que el camino a la presencia de Dios fue abierto por la muerte de su Hijo.

cp. compare

cp. compare

15:39 centurión. El oficial romano a cargo de la crucifixión. Los centuriones, considerados la columna vertebral del ejército romano, estaban a mando de cien soldados. **viendo que después de clamar.** El centurión había visto morir muchas víctimas de crucifixión, pero ninguna como Jesús. La fortaleza que manifestó en su muerte, así como su clamor en voz alta (v. 37) no eran naturales en una víctima de crucifixión. Esto, junto con el terremoto que coincidió con la muerte de Cristo (Mt. 27:51–54) convenció al centurión de que Jesús era “verdaderamente... Hijo de Dios”. Según la tradición, este hombre llegó a ser creyente (*vea la nota sobre Mt. 27:54*).

15:40 Algunas de estas mujeres habían estado antes al pie de la cruz (Jn. 19:25–27). No siendo capaces de mirar el sufrimiento de Jesús a tan corta distancia, decidieron mirar “de lejos”. Su manifiesta lealtad contrasta fuertemente con la actitud de los discípulos, quienes a excepción de Pedro, desaparecieron sin dejar rastro. **María Magdalena.** Provenía de la villa de Magdala, en la orilla O del Mar de Galilea, de donde toma su nombre. Lucas dice que Jesús había expulsado de ella siete demonios (Lc. 8:2). Normalmente es nombrada de primero cuando se enlistan las mujeres que seguían a Jesús, lo que pudiera sugerir que ella fue la líder dicho grupo. **María la madre de Jacobo el menor y de José.** Es diferenciada de las otras Marías por el nombre de sus hijos. “Jacobo el menor” (llamado también “Jacobo hijo de Alfeo” en Mt. 10:3) fue uno de los doce. **Salomé.** La esposa de Zebedeo (Mt. 27:56) y madre de Jacobo y de Juan (*vea la nota sobre 10:35*).

15:41 otras muchas. Estas mujeres habían estado con Jesús desde los días de su ministerio en Galilea, viajando con Él y sus discípulos, cuidando de sus necesidades (cp. Lc. 8:2, 3).

15:42 la preparación. El viernes, día anterior al *día de reposo* (sábado).

15:43 José de Arimatea. “Arimatea”, conocida en los tiempos del AT como Ramá o Ramataim de Zofim (el lugar de nacimiento de Samuel, 1 S. 1:1, 19; 2:11), estaba localizada a unos 24 a 32 km al NO de Jerusalén. José fue un miembro prominente del “concilio” (o sanedrín, *vea la nota sobre 14:43*), quien se había opuesto a la condenación de Jesús (Lc. 23:51). **el reino de Dios.** *Vea la nota sobre 1:15.* **vino y entró osadamente.** Pilato seguramente no habría recibido con agrado

O Oeste

cp. compare

km kilómetro

a un miembro del sanedrín después que dicho grupo lo hubiera forzado a crucificar a un hombre inocente. Pero además, la identificación pública de José habría enfurecido a los otros miembros del sanedrín. **pidió el cuerpo de Jesús.** Aunque bajo la ley romana los prisioneros sentenciados a muerte perdían el derecho a ser enterrados, los cuerpos eran entregados a parientes si estos los reclamaban, pero la madre de Jesús estaba demasiado débil emocionalmente como para hacerlo. No existe evidencia alguna de que los hermanos y hermanas de Jesús estuvieran en ese momento en Jerusalén, y sus amigos más cercanos, los discípulos, habían huido (excepto Juan, que debía cuidar de María, Jn. 19:26, 27). En ausencia de parientes y amigos, José decidió valientemente pedir a Pilato el cuerpo de Jesús.

15:44 Pilato se sorprendió. Las víctimas de crucifixión frecuentemente colgaban por días, por lo que Pilato se sorprendió que Jesús hubiera muerto tan solo seis horas después. Antes de entregar el cuerpo de Jesús a José, Pilato confirmó con el centurión encargado de la crucifixión (*vea la nota sobre el v. 39*) que Jesús, efectivamente, había muerto.

15:45 dio el cuerpo a José. Habiendo recibido confirmación por parte del centurión de la muerte de Jesús, Pilato entregó el cuerpo de Jesús a José. Por medio de este acto, los romanos declaraban oficialmente muerto a Jesús.

15:46 lo envolvió en la sábana. Los judíos no embalsamaban cadáveres, pero sí los envolvían en telas perfumadas (*vea la nota sobre 16:1*). Nicodemo, otro prominente miembro del sanedrín (cp. Jn. 7:50), ayudó a José a llevar el cuerpo de Jesús (Jn. 19:39, 40). Estos dos hombres, quienes habían mantenido en secreto su obediencia a Jesús mientras estuvo en vida, lo siguieron luego públicamente para sepultarlo, mientras que los discípulos, que habían seguido abiertamente a Jesús, se escondieron (Jn. 20:19). **un sepulcro que estaba cavado en una peña.** Estaba localizado cerca del Gólgota (Jn. 19:42). Mateo añade que pertenecía a José (Mt. 27:60), mientras que Lucas y Juan dicen que nadie había sido colocado en él aún (Lc. 23:53; Jn. 19:41).

16:1 pasó el día de reposo. El *día de reposo* terminaba oficialmente al atardecer del día sábado, después de lo cual las mujeres podían comprar especias. **María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé.** *Vea la nota sobre Mateo 27:56.* Lucas menciona que Juana y otras mujeres estuvieron presentes también (Lc. 24:10; cp. 15:41). **especias.** Las mujeres compraron más especias, además de las

cp. compare

cp. compare

que ya habían preparado antes (cp. Lc. 23:56; Jn. 19:39, 40). **ungirle**. A diferencia de los egipcios, el pueblo hebreo no embalsamaba a sus muertos. El ungimiento era una demostración de amor, para compensar el hedor de un cuerpo ya en descomposición. Que las mujeres vinieran a ungir el cuerpo de Jesús el tercer día después de su entierro demuestra que ellas, al igual que los discípulos, no esperaban que Él resucitara de los muertos (cp. 8:31; 9:31; 10:34).

16:2 ya salido el sol. Juan 20:1 dice que María Magdalena llegó a la tumba mientras todavía era oscuro. Ello debió ir antes que las demás mujeres, o el grupo completo partió rumbo al sepulcro cuando todavía estaba oscuro y llegaron a él cuando ya había amanecido.

16:3 ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Solo Marcos relata esta conversación camino al sepulcro. Las mujeres se dieron cuenta de que no llevaban con ellas ningún hombre para quitar de la entrada del sepulcro la pesada piedra (v. 4). Dado que la última vez que habían visitado la tumba era el viernes por la tarde, no sabían que el día sábado había sido sellado el sepulcro y colocado un guardia a la entrada (Mt. 27:62–66).

16:4 vieron removida la piedra. La piedra había sido colocada no para evitar que Jesús saliera, sino para evitar que alguien pudiera entrar. El terremoto ocurrido cuando el ángel movió la piedra (Mt. 28:2) pudo haber afectado solo el área cercana a la tumba, tomando en cuenta que las mujeres al parecer no lo sintieron.

16:5 cuando entraron en el sepulcro. La cámara exterior, separada de la cámara de entierro por una pequeña puerta. **un joven... cubierto de una larga ropa blanca.** El ángel, habiendo movido la piedra (Mt. 28:2), había entrado luego a la cámara de entierro. Lucas narra que había dos ángeles en el sepulcro, Mateo y Marcos se concentran en el que habló (para casos similares, *vea la nota sobre 10:46*).

16:6 Jesús nazareno, el que fue crucificado. El relato inspirado no deja lugar a dudas en cuanto a quién había estado en el sepulcro. La idea de algunos incrédulos de que las mujeres entraron en la tumba equivocada es absurda. **ha resucitado.** La resurrección de Cristo es una de las verdades centrales de la fe cristiana (1 Co. 15:4) y la única posible explicación para la tumba vacía. Incluso los líderes judíos no negaron la realidad de la tumba vacía, pero crearon la historia de que los discípulos

cp. compare

cp. compare

habían robado el cuerpo (Mt. 28:11–15). La idea de que los temerosos (Jn. 19:19) y dudosos (vv. 11, 13; Lc. 24:10, 11) discípulos consiguieron de alguna manera vencer a la guardia romana destacada allí y robar el cuerpo de Jesús es ridícula. Que lo hicieran mientras los guardias estaban dormidos es todavía más absurdo porque, seguramente, al mover la pesada roca de la entrada de la tumba habrían despertado al menos a uno de los soldados. Además, ¿cómo podrían haber sabido los guardias lo que había sucedido mientras estaban dormidos? Muchas otras teorías han sido inventadas a través de los siglos para explicar la tumba vacía, todas ellas igualmente descabelladas.

16:7 y a Pedro. Pedro no fue seleccionado como líder de los discípulos, sino reafirmado en el hecho de que, a pesar de haber negado a Cristo, seguía siendo uno ellos. **él va delante de vosotros a Galilea... como os dijo.** *Vea la nota sobre 14:28.* La falta de fe de los discípulos los hizo desacatar las instrucciones del ángel, no yendo a Galilea (Mt. 28:7, 16) hasta que Jesús les apareció repetidamente en Jerusalén (cp. Lc. 24:13–32; Jn. 20:19–31).

16:8 tenían miedo. Ellos estaban agobiados por la apariencia aterradora del ángel y el misterio imponente de la resurrección.

16:9–20 La evidencia externa sugiere fuertemente que estos versículos no estaban en el evangelio original de Marcos. Mientras que la mayoría de los manuscritos griegos contienen estos versos, los más antiguos y confiables no. Existe también un final más corto, pero este no es incluido en el texto. Por otra parte, algunos que incluyen el pasaje refieren que falta en los manuscritos más antiguos, mientras otros tienen comentarios indicando que el pasaje era considerado espurio. Eusebio y Jerónimo, padres de la iglesia en el siglo cuarto, notan que casi todos los manuscritos griegos disponibles para ellos carecen de los vv. 9–20. La evidencia interna de este pasaje también pareciera negar la autoría de Marcos. La transición entre los versículos 8 y 9 es abrupta y torpe. El participio griego traducido como “habiendo” que da inicio al v. 9, implica continuidad con la narrativa precedente. Lo que sigue, sin embargo, no da continuidad a la historia de las mujeres referida en el v. 8, sino describe la aparición de Cristo a María Magdalena (cp. Jn. 20:11–18). El participio masculino del v. 9, “resucitado”, debería corresponder con el sujeto del v. 8, las mujeres. Aunque María Magdalena es solo mencionada cuatro veces (v. 1,

cp. compare

cp. compare

15:40, 47; 16:1), el v. 9 la introduce como si fuera la primera vez. Además, si Marcos escribió el v. 9, es extraño que hubiera esperado hasta ahora para decir que Jesús había expulsado de ella a siete demonios. El ángel habló de la aparición de Jesús a sus seguidores en Galilea, y las apariciones descritas en los vv. 9–20 ocurren todas en el área de Jerusalén. Finalmente, la presencia en estos versículos de un número significativo de palabras griegas no usadas en ninguna otra parte del Evangelio, refuerza la idea de que Marcos no los escribió. Los versículos 9 al 20 representan un intento antiguo por completar el Evangelio de Marcos (posiblemente en el siglo segundo por los padres Ireneo, Taciano y quizá Justino Mártir). Los vv. 9–20 deberían ser siempre comparados con el resto de las Escrituras, y ninguna doctrina formulada tomando en cuenta únicamente estos versículos. A pesar de todas estas consideraciones de la probable falsedad de esta sección, es posible que no sea sí y, por consiguiente, es bueno considerar el significado de este pasaje y dejarlo en el texto, siguiendo el ejemplo de Juan 7:53–8:11.

16:9 resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana. Es decir, el domingo temprano por la mañana. **María Magdalena.** *Vea la nota sobre 15:40.*

16:12, 13 Este incidente es relatado en Lucas 24:13–32.

16:14 los once. Los doce, exceptuando a Judas, quien había cometido suicidio (Mt. 27:3–10). **incredulidad y dureza de corazón.** Por no creer a los testigos de la resurrección (vv. 12, 13; cp. Lc. 24:10, 11).

16:15, 16 Como en el relato de Mateo sobre la Gran Comisión, con el contrastante añadido de aquellos que son bautizados (creyentes) y aquellos que rehúsan creer y son condenados. Incluso si el v. 16 es una parte genuinamente escrita por Marcos, el mismo no enseña que el bautismo salva porque los perdidos son condenados por su incredulidad no por no haber sido bautizados (*vea la nota sobre Hch. 2:38*).

16:17, 18 Estas señales fueron prometidas a la comunidad apostólica (Mt. 10:1; 2 Co. 12:12), y no a los creyentes de todas las épocas (cp. 1 Co. 12:29, 30). Todas estas señales (con la excepción de las bebidas venenosas) fueron experimentadas por la iglesia apostólica y reportadas en las Escrituras (p. ej. Hch. 28:5), pero no después (cp. el v. 20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:19 a la diestra de Dios. El lugar de honor que Jesús asumió después de su ascensión (*vea la nota sobre Hch. 2:33*).

16:20 confirmando la palabra con las señales. *Vea las notas sobre Hechos 2:22; 2 Corintios 12:12; Hebreos 2:4.*

El Evangelio según

LUCAS

Título

Como con los otros tres Evangelios, el título se deriva del nombre del autor. De acuerdo con la tradición, Lucas era un gentil. El apóstol Pablo parece confirmar esto, distinguiendo a Lucas de los que eran “de la circuncisión” (Col. 4:11, 14). Esto haría que Lucas fuera el único gentil que escribiera algún libro de las Escrituras. Él es responsable de escribir una porción significativa del NT, habiendo escrito tanto este Evangelio como el libro de Hechos. (Vea Autor y fecha).

Se conoce muy poco acerca de Lucas. Él casi nunca incluyó detalles personales acerca de sí mismo, y nada definitivo se conoce acerca de su vida. Tanto Eusebio como Jerónimo lo identificaron como un oriundo de Antioquía (lo cual podría explicar la razón por la que tanto del libro de los Hechos se centra en Antioquía, cp. Hch. 11:19–27; 13:1–3; 14:26; 15:22, 23, 30–35; 18:22, 23). Lucas fue un compañero frecuente del apóstol Pablo, por lo menos desde el momento de la visión macedónica de Pablo (Hch. 16:9, 10) hasta el momento del martirio de Pablo (2 Ti. 4:11).

El apóstol Pablo se refirió a Lucas como a un médico (Col. 4:14). El interés de Lucas en fenómenos médicos es evidente por el gran énfasis que le dio al ministerio de sanidad de Jesús (p. ej. 4:38–40; 5:15–25; 6:17–19; 7:11–15; 8:43–47, 49–56; 9:2, 6, 11; 13:11–13; 14:2–4; 17:12–14; 22:50, 51). En la época de Lucas, los médicos no tenían un vocabulario específico de terminología técnica; por esta razón

cp. compare

cuando Lucas considera las sanidades y otros asuntos médicos, su lenguaje no es muy diferente del de los otros escritores de los Evangelios.

Autor y fecha

El Evangelio de Lucas y el libro de Hechos claramente fueron escritos por el mismo individuo (cp. 1:1–4; Hch. 1:1). Aunque él nunca se identificó a sí mismo por nombre, es claro a partir de su uso de los verbos en primera persona plural (“nosotros”) en muchas de las secciones de Hechos que él fue un compañero cercano del apóstol Pablo (Hch. 16:10–17; 20:5–15; 21:1–18; 27:1–28:16). Lucas es la única persona entre los colegas que Pablo menciona en sus propias epístolas (Col. 4:14; 2 T. 4:11; Flm. 24), quien encaja con el perfil del autor de estos libros. Esto está de acuerdo de manera perfecta con la tradición más antigua de la iglesia la cual de manera unánime atribuyó este Evangelio a Lucas.

Lucas y Hechos parecen haber sido escritos alrededor del mismo tiempo. Lucas primero, después Hechos. Combinados, constituyen una obra de dos tomos dirigida a “Teófilo” (1:3; Hch. 1:1; vea Contexto histórico) dando una historia general del establecimiento del cristianismo, desde el nacimiento de Cristo hasta el encarcelamiento de Pablo bajo arresto en una casa en Roma (Hch. 28:30–31).

El libro de Hechos termina con Pablo aún en Roma, lo cual lleva a la conclusión de que Lucas escribió estos libros desde Roma durante el encarcelamiento de Pablo allí (alrededor del 60–62 d.C.). Lucas registra la profecía de Jesús de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. (19:42–44; 21:20–24) pero no hace mención del cumplimiento de esta profecía, sea aquí o en Hechos. Lucas se enfocó en registrar tales cumplimientos proféticos (cp. Hch. 11:28), por esta razón es extremadamente improbable que él escribiera estos libros después de la invasión romana de Jerusalén. Hechos tampoco incluye mención alguna de la gran persecución que comenzó bajo Nerón en el 64 d.C. Además, muchos eruditos establecen la fecha del martirio de Jacobo en el 62 d.C. y si eso fue antes de que Lucas terminara su historia, él ciertamente lo habría mencionado. Entonces, la fecha más probable para este Evangelio es el 60 o 61 d.C.

Contexto histórico

cp. compare

cp. compare

Lucas dedicó sus obras al “excelentísimo Teófilo” (lit. “amante de Dios”, 1:3; cp. Hch. 1:1). Esta designación, la cual puede ser un apodo o un pseudónimo, es acompañada por una expresión formal (“excelentísimo”). Posiblemente quiere decir que “Teófilo” fue un dignatario romano bien conocido, quizás uno de aquellos que se había vuelto a Cristo en la “casa de César” (Fil. 4:22).

No obstante, es casi seguro que Lucas tenía en mente a una audiencia mucho más grande para su obra que este hombre. Las dedicaciones al principio de Lucas y Hechos son como la dedicación formal en un libro moderno. No son como la expresión o manera de expresarse de una epístola.

Lucas expresó de manera clara que su conocimiento de los acontecimientos registrados en su Evangelio vinieron de los informes de aquellos que fueron testigos oculares (1:1, 2), implicando fuertemente que él mismo no fue un testigo ocular. Es claro a partir de su prólogo que su intención era dar un relato ordenado de los acontecimientos de la vida de Jesús, pero esto no quiere decir que siempre siguió un orden estrictamente cronológico en toda situación (p. ej., *vea la nota sobre 3:20*).

Al reconocer que él había recolectado su relato de varias fuentes a las que tuvo acceso (*vea la nota sobre 1:1*), Lucas no estaba diciendo que no había sido inspirado para su obra. El proceso de inspiración nunca hace a un lado o elimina las personalidades, vocabularios y estilos de los autores humanos de las Escrituras. Los rasgos característicos de los autores humanos siempre están marcados de forma indeleble, en todos los libros de las Escrituras. La investigación de Lucas no es excepción a esta regla. La investigación misma fue dirigida por la divina providencia. Y en su escritura, Lucas fue movido por el Espíritu de Dios (2 P. 1:21). Por lo tanto, su relato es infaliblemente verdadero (*vea la nota sobre el 1:3*).

Temas históricos y teológicos

El estilo de Lucas es el de un autor académicamente preparado y culto (*vea la nota sobre el 1:1–4*). Él escribió como un historiador metódico, con frecuencia dando detalles que ayudaron a identificar el contexto histórico de los acontecimientos que él describió (1:5; 2:1, 2; 3:1, 2; 13:1–4).

Su relato de la natividad es el más completo en todos los registros de los Evangelios y como el resto de la obra de Lucas, más pulido en su estilo literario. Él

lit. literalmente

cp. compare

incluyó en la narrativa del nacimiento una serie de salmos de alabanza (1:46–55; 1:68–79; 2:14; 2:29–32; 34, 35). Solo él reportó las circunstancias no comunes que rodearon el nacimiento de Juan el Bautista, el anuncio a María, el pesebre, los pastores, Simeón y Ana (2:25–38).

Un tema que se percibe por todo el Evangelio de Lucas es la compasión de Jesús por los gentiles, samaritanos, mujeres, niños, recaudadores de impuestos, pecadores y otros que con frecuencia eran considerados como desechados por la sociedad de Israel. Cada vez que menciona a un recaudador de impuestos (3:12; 5:27; 7:29; 15:1; 18:10–13; 19:2) es en un sentido positivo. Sin embargo, Lucas no ignoró la salvación de aquellos que eran ricos y respetables, p. ej. 23:50–53. Desde el principio del ministerio público de Jesús (4:18) hasta las palabras finales del Señor en la cruz (23:40–43), Lucas enfatizó este tema del ministerio de Cristo a los rechazados de la sociedad. Una y otra vez él mostró como el gran Médico ministró a los que estaban más conscientes de su necesidad (cp. 5:31, 32; 15:4–7, 31, 32; 19:10).

El gran reconocimiento que Lucas le da a las mujeres es particularmente significativo. Desde el relato de la natividad, donde a María, Elizabet y Ana se les da preeminencia (caps. 1; 2), a los acontecimientos de la mañana de resurrección, donde las mujeres una vez más son los personajes principales (24:1, 10), Lucas enfatizó el papel central de las mujeres en la vida y ministerio de nuestro Señor (p. ej. 7:12–15, 37–50; 8:2, 3, 43–48; 10:38–42; 13:11–13; 21:2–4; 23:27–29, 49, 55, 56).

Otros varios temas que se repiten forman hilos a lo largo del Evangelio de Lucas. Ejemplos de estos son el temor humano en la presencia de Dios (*vea la nota sobre el 1:12*); perdón (3:3; 5:20–25; 6:37; 7:41–50; 11:4; 12:10; 17:3, 4; 23:34; 24:47); gozo (*vea la nota sobre el 1:14*); asombro ante los misterios de verdad divina (*vea la nota sobre el 2:18*); el papel del Espíritu Santo (1:15, 35, 41, 67; 2:25–27; 3:16, 22; 4:1, 14, 18; 10:21; 11:13; 12:10, 12); el templo en Jerusalén (1:9–22; 2:27–38, 46–49; 4:9–13; 18:10–14; 19:45–48; 20:1–21:6; 21:37, 38; 24:53); y las oraciones de Jesús (*vea la nota sobre el 6:12*).

Comenzando con el 9:51, Lucas usó diez capítulos de su narración para dar un diario del viaje final de Jesús a Jerusalén. Gran parte del material en esta sección solo lo encontramos en Lucas. Este es el corazón del Evangelio de Lucas, y muestra

un tema que Lucas enfatizó a lo largo de su narración: La progresión inevitable de Jesús hacia la cruz. Este fue el propósito mismo para el cual Cristo había venido a la Tierra (cp. 9:22, 23; 17:25; 18:31–33; 24:25, 26, 46) y Él no iba a ser detenido. La salvación de los pecadores fue su entera misión (19:10).

Retos de interpretación

Al igual que Marcos, y en contraste a Mateo, Lucas parece enfocarse en una audiencia gentil (para una consideración del problema sinóptico, vea Introducción a Marcos: Retos de interpretación). Él identificó lugares que habrían sido conocidos para todos los judíos (p. ej. 4:31; 23:51; 24:13), dando a entender que su audiencia iba más allá de aquellos que ya tenían conocimiento de la geografía de Palestina. Él normalmente prefirió usar terminología griega en lugar de hebraísmos (p. ej. “Calvario” en lugar de “Gólgota” en el 23:33). Los otros Evangelios usan términos semíticos ocasionales tales como “Abba” (Mr. 14:36), “rabí” (Mt. 23:7, 8; Jn. 1:38, 49) y “hosanna” (Mt. 21:9; Mr. 11:9, 10; Jn. 12:13), pero Lucas los omitió o usó equivalentes griegos.

Lucas citó el AT menos que Mateo y cuando cita pasajes del AT, casi siempre emplea la LXX, una traducción griega de las Escrituras hebreas. Además, la mayoría de las citas del Lucas del AT son referencias en lugar de ser citas directas, y muchas de ellas aparecen en las palabras de Jesús en lugar de la narración de Lucas (2:23, 24; 3:4–6; 4:4, 8, 10–12, 18, 19; 7:27; 10; 27; 18:20; 19:46; 20:17, 18, 37, 42, 43; 22:37).

Lucas, más que cualquier otro escritor de los Evangelios, subrayó el espectro universal de la invitación del evangelio. Él retrató a Jesús como el Hijo del Hombre, rechazado por Israel y después ofrecido al mundo. Como se indicó arriba (vea Temas históricos y teológicos), Lucas repetidamente relató narraciones de gentiles, samaritanos y otros rechazados que encontraron gracia ante los ojos de Jesús. Este énfasis es precisamente lo que esperaríamos de un compañero cercano del “apóstol a los gentiles” (Ro. 11:13).

Sin embargo, algunos críticos han dicho ver un gran vacío entre la teología de Lucas y la de Pablo. Es verdad que el Evangelio de Lucas está prácticamente carente de terminología que es claramente paulina. Lucas escribió con su propio

cp. compare

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

estilo. Sin embargo, la teología que se encuentra implícita en lo que escribe está en perfecta armonía con la del apóstol. La médula de la doctrina de Pablo era la justificación por la fe (*vea la nota sobre Ro. 3:24*). Lucas también enfatizó e ilustró la justificación por la fe en muchos de los incidentes y parábolas que él relató, principalmente el relato del fariseo y el publicano (18:9–14); la conocida historia del hijo pródigo (15:11–32); el incidente en casa de Simón (7:36–50); y la salvación de Zaqueo (19:1–10).

Bosquejo

- I. El preludio al ministerio de Cristo (1:1–4:13)
 - A. Preámbulo (1:1–4)
 - B. El nacimiento de Jesús (1:5–2:38)
 1. El anuncio a Zacarías (1:5–25)
 2. El anuncio a María (1:26–38)
 3. La visitación (1:39–45)

4. El Magnificat (1:46–56)
 5. El nacimiento del precursor (1:57–80)
 6. La natividad (2:1–38)
- C. La niñez de Jesús (2:39–52)
1. En Nazaret (2:39, 40)
 2. En el templo (2:41–50)
 3. Con su familia (2:51, 52)
- D. El bautismo de Jesús (3:1–4:13)

1. La predica
ción de
Juan el
Bautista
(3:1–
20)
 2. El testimo
nio del
cielo
(3:21,
22)
 3. La genealo
gía del
Hijo del
Hombre
(3:23–
38)
 4. La tentació
n del
Hijo de
Dios
(4:1–
13)
- II. El ministerio
en Galilea
(4:14–9:50)
- A. El comienzo
de su
ministerio
(4:14–44)

1. Nazaret
(4:14–
30)

2. Cape
rnaum
(4:31–
42)

a. Un
demo
nio
echa
do
fuera
(4:31
–37)

b. Multi
tudes
sana
das
(4:38
–42)

3. Las
ciudade
s de
Galilea
(4:43,
44)

B. El
llamamient
o de sus
discípulos
(5:1–6:16)

1. Cuatro
pescado
res
(5:1–
26)
 - a. A
pesca
r
hom
bres
(5:1–
11)
 - b. A
sanar
enfer
meda
des
(5:12
–16)
 - c. A
perd
onar
peca
dos
(5:17
–26)
2. Leví
(5:27–
6:11)
 - a. El
evan
gelio
: No
para
los

justo
s,
sino
para
peca
dores
(5:27
–32)

b. Los
odres
: No
viejo
s,
sino
nuev
os
(5:33
–39)

c. El
día
de
repos
o: No
para
escla
vitud
, sino
para
hacer
el
bien
(6:1–
11)

3. Los
doce

(6:12–
16)

C. La
continuaci
ón de su
obra

(6:17–
9:50)

1. Al
predicar
en el
lugar
llano

(6:17–
49)

a.

Bien
avent
uranz
as

(6:17
–23)

b. Ayes
(6:24
–26)

c.

Man
dami
entos
(6:27
–49)

2. Al
ministra

r en las
ciudade
s (7:1–
8:25)

a. Él
sana
al
sierv
o de
un
centu
rión
(7:1–
10)

b. Él
resuc
ita al
hijo
de
una
viuda
(7:11
–17)

c. Él
alient
a a
los
discí
pulos
de
Juan
el
Bauti
sta
(7:18)

–35)

d. Él
perd
ona a
una
muje
r
peca
dora
(7:36

–50)

e. Él
cong
rega
a
discí
pulos
amor
osos
(8:1–
3)

f. Él
ense
ña a
las
multi
tudes
con
paráb
olas
(8:4–
21)

g. Él
calm
a los

vient
os y
las
olas
(8:22
–25)

3. Al
viajar
por
Galilea
(8:26–
9:50)
- a. Él
liber
a a
un
ende
moni
ado
(8:26
–39)
- b. Él
sana
a una
muje
r
(8:40
–48)
- c. Él
resuc
ita a
una
niña
(8:49
–56)

d. Él
envía
a los
doce
(9:1–
6)

e. Él
conf
unde
a
Hero
des
(9:7–
9)

f. Él
alime
nta a
la
multi
tud
(9:10
–17)

g. Él
predi
ce su
cruci
fijó
n
(9:18
–26)

h. Él
revel
a su
glori
a

(9:27

–36)

- i. Él
echa
fuera
un
espíri
tu
inmu
ndo

(9:37

–42)

- j. Él
instr
uye a
sus
discí
pulos

(9:43

–50)

III. El viaje a Jerusalén

(9:51–19:27)

A. Samaria

(9:51–

10:37)

- 1. Una
villa lo
rechaza
(9:51–
56)
- 2. Él
rechaza
a los
tibios

(9:57–
62)

3. Él envía
a los
setenta

(10:1–
24)

4. Él
presenta
la
parábol
a del
buen
samarit
ano

(10:25–
37)

B. Betania y Judea

(10:38–
13:35)

1. María y
Marta
(10:38–
42)

2. La
oración
del
Señor
(11:1–
4)

3. La
importa
ncia de
la

importu
nidad
(11:5–
13)

4. La
imposib
ilidad
de la
neutrali
dad
(11:14–
36)

5. Ayes
sobre
los
fariseos
e
intérpre
tes de la
ley
(11:37–
54)

6.
Lecci
ones a
lo largo
del
camino
(12:1–
59)

a. En
contr
a de
la
hipoc

resía
(12:1
–12)

b. En
contr
a del
mate
rialis
mo
mun
dano
(12:1
3–
21)

c. En
contr
a de
la
preoc
upaci
ón
(12:2
2–
34)

d. En
contr
a de
la
infid
elida
d
(12:3
5–
48)

e. En

contr
a del
amor
a la
como
didad
(12:4
9–
53)

f. En
contr
a de
la
falta
de
prepa
ració
n
(12:5
4–
56)

g. En
contr
a de
la
divisi
ón
(12:5
7–
59)

7.
Pregu
ntas
respond
idas

(13:1–
30)
a.

Acer
ca de
la
justic
ia de
Dios
(13:1
–9)

b.

Acer
ca
del
día
de
repos
o
(13:1
0–
17)

c.

Acer
ca
del
reino
(13:1
8–
21)

d.

Acer
ca de
los
poco
s que
serán
salvo
s
(13:2
2–
30)

8. El
lamento
de
Cristo
(13:31–
35)

C. Perea
(14:1–
19:27)

1. Invitado
de un
fariseo
(14:1–
24)

a. Él
los
prue
ba
acerc
a del
día
de
repos
o

(14:1

–6)

b. Él les

ense

ña

acerc

a de

la

humi

ldad

(14:7

–14)

c. Él les

habla

acerc

a del

banq

uete

celes

tial

(14:1

5–

24)

2. Maestro

de

multitu

des

(14:25–

18:34)

a. El

costo

del

disci

pulad

o

(14:2

5-

35)

b. La
paráb
ola
de la
oveja
perdi
da

(15:1

-7)

c. La
paráb
ola
de la
mone
da

perdi

da

(15:8

-10)

d. La
paráb
ola
del
hijo
pródi

go

(15:1

1-

32)

e. La
paráb
ola

del
mayo
rdom
o
injust
o
(16:1
-18)

f. El
hom
bre
rico
y
Láza
ro
(16:1
9-
31)

g. Una
lecci
ón
acerc
a del
perd
ón
(17:1
-4)

h. Una
lecci
ón
acerc
a de
la
fidele
dad

(17:5
–10)

i. Una
lección
acerca de
la
gratitud

(17:1
1–
19)

j. Una
lección
acerca de
la
preparación

(17:2
0–
37)

k. La
parábola
de la
viuda
persistente

(18:1
–8)

l. La
paráb
ola
del
farise
o y el
publi
cano
(18:9
–14)

m. Una
lecci
ón
acerc
a de
ser
seme
jante
a un
niño
(18:1
5–
17)

n. Una
lecci
ón
acerc
a del
comp
romi
so
(18:1
8–
30)

ñ. Una

lecci
ón
acerc
a del
plan
de
reden
ción
(18:3
1–
34)

3. Amigo
de
pecador
es
(18:35–
19:10)

a. Él
abre
los
ojos
del
ciego
(18:3
5–
43)

b. Él
busc
a y
salva
a los
perdi
dos
(19:1
–10)

4. Juez de
toda la
tierra

(19:11–
27)

a. El fin
de un
largo
viaje
(19:1
1)

b. La
paráb
ola
de
las
mina
s

(19:1
2–
27)

IV. La Semana
de la Pasión
(19:28–
23:56)

A. Domingo
(19:28–44)

1. La
entrada
triumfal
(19:28–
40)

2. Cristo
llora
por la

ciudad
(19:41–
44)

B. Lunes
(19:45–48)

1. Él
limpia
el
templo
(19:45–
46)

2. Él
enseña
a las
multitu
des en
la
Pascua
(19:47,
48)

C. Martes
(20:1–
21:38)

1. Él
contien
de con
los
goberna
ntes
judíos
(20:1–
8)

2. Él
enseña
a las

multitu
des en
la
Pascua
(20:9–
21:38)

a. La
paráb
ola
de
los
labra
dores
malv
ados
(20:9
–19)

b. Una
respu
esta a
los
farise
os
acerc
a de
pagar
impu
estos
(20:2
0–
26)

c. Una
respu
esta a
los

sadu
ceos
acerc
a de
la
resur
recci
ón
(20:2
7–
40)

d. Una
preg
unta
para
los
escri
bas
acerc
a de
la
profe
cía
mesi
ánica
(20:4
1–
47)

e. La
lecci
ón de
las
blanc
as de
la

viuda
(21:1
–4)

f. Una
profe
cía
acerc
a de
la
destr
ucción
n de
Jerus
alén
(21:5
–24)

g.

Algu
nas
señal
es de
los
tiem
pos
(21:2
5–
38)

D. Miércoles
(22:1–6)

1. La
conspir
ación en
contra
de Jesús

(22:1,
2)

2. Judas se
une a la
conspiración
(22:3–
6)

E. Jueves

(22:7–53)

1.

Preparación
para la
Pascua
(22:7–
13)

2. La Cena
del
Señor
(22:14–
38)

- a. El
nuevo
o
pacto
instituido
(22:1
4–
22)

- b.

Disputas

- entre
los
discípulos
(22:2
3–
30)
- c. La
negación
de
Pedro
o
predicatura
(22:3
1–
34)
- d. La
provisión
de
Dios
prometida
(22:3
5–
38)
3. La
agonía
en el
huerto
(22:39–
46)
4. El

arresto
de Jesús
(22:47–
53)

F. Viernes
(22:54–
23:55)

1. La
negación
de
Pedro
(22:54–
62)

2. Jesús es
objeto
de burla
y es
golpeado
(22:63–
65)

3. El
juicio
ante el
sancedrón
(22:66–
71)

4. El
juicio
ante
Pilato
(23:1–
25)
a. La

acusa
ción
(23:1
–5)

b. La
audie
ncia
frent
e a
Hero
des
(23:6
–12)

c. El
vered
icto
de
Pilat
o
(23:1
3–
15)

5. La
crucifix
ión
(23:26–
49)

6. La
sepultur
a
(23:50–
55)

G. El día de
reposito
(23:56)

- V. La consumación del ministerio de Cristo (24:1–53)
 - A. La resurrección (24:1–12)
 - B. El camino a Emaús (24:13–45)
 - C. La ascensión (24:46–53)

1:1–4 Estos cuatro versículos constituyen una sola frase, escrita en el estilo de un clásico de la literatura griega. Era común que las obras griegas de historia comenzaran con un prólogo así. No obstante, tras esta introducción formal Lucas pasó a un estilo narrativo más sencillo, tal vez para seguir el patrón familiar de la Septuaginta.

1:1 muchos. Aunque Lucas escribió la revelación divina directa inspirado por el Espíritu Santo, él reconoció las obras de otros (*vea la nota sobre el v. 2*) que habían puesto por escrito ciertos acontecimientos de la vida de Cristo. Todas esas fuentes se habían perdido mucho tiempo atrás, a excepción de los Evangelios inspirados. Puesto que lo más probable es que Mateo y Marcos hayan sido escritos antes que Lucas, se ha sugerido que uno de ellos o ambos se cuenten entre las fuentes usadas por Lucas en su investigación rigurosa. También se sabe que conocía en persona a muchos testigos oculares de ciertos sucesos en la vida de Cristo. Además, es posible que algunas de sus fuentes fueran testimonios e informes orales. Casi el sesenta por ciento del material contenido en Marcos aparece en Lucas, y es evidente que Lucas sigue de cerca el orden de acontecimientos propio de Marcos (*vea la Introducción a Marcos: Retos de interpretación, el problema sinóptico*). **poner en orden.** Lucas se propuso narrar con autoridad el ministerio de Cristo en orden lógico y fáctico, aunque no siempre en orden cronológico estricto (v. 3). **las cosas que entre**

nosotros han sido ciertísimas. Esto es, las promesas mesiánicas del AT que se cumplieron en Cristo. **entre nosotros.** Esto es: en nuestra generación. Esta frase no significa que Lucas haya sido testigo presencial de la vida de Cristo (*vea la nota sobre el v. 2*).

1:2 lo vieron con sus ojos... ministros de la palabra. Las fuentes primarias de Lucas fueron los apóstoles mismos, quienes comunicaron los hechos acerca de la vida y la enseñanza de Jesús, tanto por transmisión oral como a través de memorias escritas que Lucas tuvo a su disposición. En todo caso, Lucas no afirmó haber sido él mismo un testigo, más bien explicó que se trataba de hechos respaldados por una investigación cuidadosa (*vea la nota sobre el v. 3*).

1:3 después de haber investigado con diligencia. Lit. “tras haber seguido las pistas con cuidado”. El Evangelio de Lucas fue resultado de una investigación minuciosa. Lucas, más que cualquier otra persona en la iglesia primitiva, tenía las habilidades y la oportunidad única de consultar con testigos oculares del ministerio de Jesús para corroborar los relatos. Como pasó más de dos años en Cesarea durante el encarcelamiento de Pablo (Hch. 24:26, 27), pudo conocer y entrevistar a muchos de los apóstoles y otros testigos del ministerio de Jesús. Sabemos, por ejemplo, que conoció a Felipe (Hch. 21:8), quien se convirtió sin duda alguna en una de sus fuentes fidedignas. En sus viajes también pudo haber sostenido encuentros prolongados con el apóstol Juan. La esposa del intendente de Herodes, Juana, solo es mencionada en el Evangelio de Lucas (*vea la nota sobre 8:3; cp. 24:10*), así que ella debió haber sido una persona allegada a Lucas que también le relató ciertos detalles sobre el encuentro de Herodes con Cristo que no se incluyen en los demás Evangelios (13:31–33; 23:7–12). Sin duda alguna fue a través de Juana, o de alguien en una posición similar, que Lucas se enteró de esos hechos específicos. Ahora bien, lo cierto es que su entendimiento fue perfecto gracias a la revelación divina que recibió del Espíritu Santo (2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:19–21). **desde su origen.** Esto podría significar “desde el comienzo de la vida terrenal de Cristo”. Sin embargo, la palabra puede significar “de arriba” o “de lo alto” (Jn. 3:31; 19:11; Stg. 3:15). “Desde el principio” en el v. 2 emplea una palabra griega distinta (*arche*), así que la mejor interpretación es decir que Lucas establece aquí que a pesar de haber recurrido a fuentes terrenales, siempre recibió la orientación celestial a lo largo de

Lit. literalmente

cp. compare

su labor de investigación y elaboración del texto. Es evidente que atribuía autoridad divina a su escrito (*vea la nota sobre el v. 4*). **escribírtelas por orden**. El relato de Lucas se ciñe casi siempre a un orden cronológico, pero él mismo no se supedita a ese dictamen. **excelentísimo**. Este título se empleaba para dirigirse a los gobernantes (Hch. 23:26; 24:3; 26:25). Esta clase de lenguaje estaba reservado para los más altos dignatarios, lo cual indica que “Teófilo” era una persona de esa índole.

1:4 la verdad. Note la afirmación implícita de autoridad. Aunque Lucas acudía a otras fuentes (v. 3), consideraba que la confiabilidad y la autoridad de su Evangelio eran superiores a las de cualquier fuente no inspirada. **instruido**. Teófilo había sido educado en la tradición apostólica, quizás a los pies del mismo apóstol Pablo. Sin embargo, lo que garantizaba como un sello la certeza y la veracidad de lo que había oído era la Palabra de Dios escrita en este Evangelio.

1:5 Herodes. Herodes el Grande. *Vea la nota sobre Mateo 2:1*. **Zacarías**. Lit. “Jehová se acordó”. **la clase de Abías**. El sacerdocio del templo estaba organizado en veinticuatro divisiones o clases y cada clase prestaba sus servicios dos veces al año por una semana (1 Cr. 24:4–19). La clase de Abías era la octava (1 Cr. 24:10). **hijas de Aarón**. Tanto el esposo como la esposa descendían de la tribu sacerdotal.

1:6 Ambos eran justos delante de Dios. Esto es, eran creyentes y justificados ante los ojos de Dios. En esta expresión se hace un eco claro a la teología paulina. *Vea la Introducción: Retos de interpretación*.

1:7 estéril... de edad avanzada. Muchos veían esto como una señal de que habían perdido el favor divino. *Vea la nota sobre el v. 25*.

1:8 según el orden de su clase. Le correspondía a su clase cumplir uno de sus dos relevos anuales (*vea la nota sobre el v. 5*).

1:9 le tocó en suerte ofrecer el incienso. Un honor supremo (Éx. 30:7, 8; 2 Cr. 29:11). Debido a la gran cantidad de sacerdotes disponibles, ellos en su gran mayoría nunca serían elegidos para cumplir un deber tan destacado y a ninguno se le permitía prestar este servicio más de una vez. Es indudable que Zacarías consideró este como un momento culminante en toda una vida dedicada al servicio sacerdotal. El incienso se mantenía encendido todo el tiempo frente al velo que dividía el Lugar santo del Lugar santísimo. A solas, el sacerdote ofrecía el incienso

cada mañana y cada tarde, mientras el resto de los sacerdotes y adoradores permanecían fuera del Lugar santo en oración penitente (v. 10).

1:12 temor. La reacción normal y de hecho, apropiada (12:5), cada vez que alguien es confrontado por una visitación divina o una obra poderosa de Dios (Jue. 6:22; 13:22; Mr. 16:5; *vea la nota sobre Ap. 1:17*). Parece que Lucas presta atención especial a esta reacción, ya que hace mención frecuente del temor ante la presencia de Dios y sus obras (cp. los vv. 30, 65; 2:9, 10; 5:10, 26; 7:16; 8:25, 37, 50; 9:34, 45; 23:40).

1:13 tu oración. Es probable que se tratara de una oración para que hubiera hijos en su hogar (*vea la nota sobre el v. 7*; cp. el v. 25). **Juan.** Lit. “Jehová ha mostrado gracia”.

1:14 gozo y alegría. Marcas distintivas del reino mesiánico (Is. 25:9; Sal. 14:7; 48:11). El tema del gozo es recurrente en el Evangelio de Lucas (cp. los vv. 44, 47, 58; 2:10; 6:23; 8:13; 10:17–21; 13:17; 15:5–10, 22–32; 19:6, 37; 24:52).

1:15 vino ni sidra. Este era un elemento esencial del voto nazareo (Nm. 6:1–21), y es probable que Zacarías lo hubiera entendido así. Por lo general era un voto temporal, pero Sansón (Jue. 16:17) y Samuel (1 S. 1:11) estuvieron sujetos a él desde su nacimiento. Aquí el lenguaje evoca las instrucciones del ángel a los padres de Sansón (Jue. 13:4–7). Sin embargo, no se menciona restricción alguna en cuanto a que el cabello de Juan no fuera cortado. Es posible que Lucas omitiera ese detalle para no cansar a los lectores gentiles con asuntos propios de la ley judía. **aun desde el vientre de su madre.** Esto nos recuerda a Jeremías (Jer. 1:5). Esto ilustra la soberanía de Dios en la salvación.

1:17 con el espíritu y el poder de Elías. Elías, como Juan el Bautista, fue conocido por su postura firme e invariable a favor de la Palabra de Dios, aun frente a las amenazas de un monarca desalmado (cp. 1 R. 18:17–24; Mr. 6:15). Los últimos dos versículos del AT (Mal. 4:5, 6) habían prometido el regreso de Elías antes del día del Señor. *Vea las notas sobre Mateo 3:4; 11:14; Marcos 9:11, 12.*

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

para hacer volver los corazones. Cita de Malaquías 4:6, para mostrar que Juan el Bautista cumplió esa profecía. **preparar.** Una alusión posible a Isaías 40:3–5 (*vea las notas sobre 3:4; Mt. 3:3*).

1:18 ¿En qué conoceré esto? Abraham también pidió una señal bajo circunstancias similares (Gn. 15:8). La señal dada a Zacarías también fue una reprensión ligera por dudar (v. 20).

1:19 Gabriel. Lit. “hombre fuerte de Dios”. Gabriel también aparece en Daniel 8:16; 9:21 (*vea las notas correspondientes*). Además de Miguel, es el único ángel santo cuyo nombre se da en las Escrituras (Dn. 10:13, 21; Jud. 9; Ap. 12:7).

Mujeres del Nuevo Testamento

María, la madre virgen de Jesús, tiene un lugar de honor entre las mujeres del Nuevo Testamento. Ella es un verdadero ejemplo de fe, humildad y servicio (Lc. 1:26–56). Otras mujeres notables del Nuevo Testamento incluyen a las siguientes:

Nombre	Descripción	Referencia bíblica
Ana	Reconoció a Jesús como el Mesías esperado por mucho tiempo	Lc. 2:36–38
Berenice	Hermana de Agripa ante quien Pablo llevó a cabo su defensa	Hch. 25:13
Candace	Una reina de Etiopía	Hch. 8:27
Claudia	Cristiana en Roma	2 Ti. 4:21

Lit. literalmente

Cloé	Una mujer que sabía acerca de las divisiones en la iglesia de Corinto	1 Co. 1:11
Dámaris	Mujer de Atenas convertida durante el ministerio de Pablo	Hch. 17:34
Dorcas (Tabita)	Cristiana en Jope quien fue resucitada de los muertos por Pedro	Hch. 9:36–41
Drusila	Esposa de Félix, gobernador de Judea	Hch. 24:24
Elisabet	Madre de Juan el Bautista	Lc. 1:5, 13
Eunice	Madre de Timoteo	2 Ti. 1:5
Febe	Una sierva, quizás una diaconisa, en la iglesia de Cencrea	Ro. 16:1, 2
Herodías	Reina que demandó la ejecución de Juan el Bautista	Mt. 14:3–10
Juana	Proveyó para las	Lc. 8:3

necesidades
materiales de Jesús

Lidia	Convertida bajo el ministerio de Pablo en Filipos	Hch. 16:14
Loida	Abuela de Timoteo	2 Ti. 1:5
María Magdalena	Mujer de quien Jesús echó fuera demonios	Mt. 27:56–61; Mr. 16:9
Marta y María	Hermanas de Lázaro; amigas de Jesús	Lc. 10:38–42
Priscila	Mujer de Aquila; trabajó con Pablo en Corinto y Éfeso	Hch. 18:2, 18, 19
Safira	Retuvo bienes de la comunidad cristiana primitiva	Hch. 5:1
Salomé	Madre de los discípulos de Jesús, Jacobo y Juan	Mt. 20:20–24
Susana	Proveyó para las necesidades materiales de Jesús	Lc. 8:3

1:21 se extrañaba de que él se demorase. Se suponía que Zacarías solo tenía que ofrecer el incienso y después salir para pronunciar la conocida bendición de

Números 6:23–27 para beneficio del pueblo que aguardaba en el atrio del templo. La conversación con el ángel habría tomado un tiempo adicional.

1:23 los días de su ministerio. Una semana. *Vea la nota sobre el v. 5. a su casa.* En el territorio montañoso de Judá (v. 39).

1:24 se recluyó. Quizá se trató de un acto de devoción por su gratitud profunda al Señor.

1:25 mi afrenta. La esterilidad y la falta de hijos eran oprobiosas en una cultura donde las bendiciones estaban ligadas a los derechos de nacimiento y los linajes familiares. La infecundidad también podía en ciertas ocasiones ser una señal de la pérdida del favor divino (Lv. 20:20, 21), pero no siempre era así (cp. Gn. 30:23; 1 S. 1:5–10). En cualquier caso, era causante de un estigma social que podía ser muy humillante.

1:26 Al sexto mes. El sexto mes del embarazo de Elisabet. **Nazaret.** *Vea la nota sobre Mateo 2:23.*

1:27 una virgen. La importancia del nacimiento virginal no puede subrayarse con exageración. Una visión correcta de la encarnación depende de la verdad sobre el nacimiento de Jesús por medio de una virgen. Tanto Lucas como Mateo declaran sin lugar a equivocación que María era virgen al ser concebido Jesús en su vientre (*vea la nota sobre Mt. 1:23*). El Espíritu Santo realizó la concepción a través de medios sobrenaturales (*vea las notas sobre el v. 35; Mt. 1:18*). La naturaleza de la concepción de Cristo da testimonio de su deidad y de que nació libre de pecado. **desposada.** *Vea las notas sobre Mateo 1:18, 19.*

1:28 muy favorecida. Lit. “llena de gracia”, un término empleado con referencia a todos los creyentes en Efesios 1:6, donde se traduce “aceptos”. Esto presenta a María como receptora y no dispensadora de la gracia divina.

1:30 no temas. Lo mismo que Gabriel había dicho a Zacarías (v. 13). *Vea la nota sobre el v. 12.*

1:31 JESÚS. *Vea las notas sobre Mateo 1:1, 21.*

1:32 será grande. Esta misma promesa se hizo con respecto a Juan el Bautista. Sin embargo, el título subsiguiente es lo que distingue a Jesús. **Hijo del Altísimo.** Cp. el v. 76, donde Juan el Bautista es llamado “profeta del Altísimo”. El término

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

griego que Lucas emplea para “Altísimo” es el mismo que aparece en la Septuaginta para traducir la expresión hebrea “el Dios Altísimo”, *El Elyon* (Señor soberano, *vea la nota sobre Gn. 14:18*). Puesto que un hijo porta las cualidades de su padre, llamar a una persona “hijo” es una forma de aludir a la igualdad mutua de ambos. Aquí el ángel dijo a María que su Hijo sería igual al Dios Altísimo. **David su padre.** *Vea la nota sobre Mateo 9:27*. Jesús fue el descendiente físico de David a través del linaje de María. El “trono” de David es un emblema del reino mesiánico (cp. 2 S. 7:13–16; Sal. 89:26–29).

1:33 sobre la casa de Jacob para siempre. Esto recalca tanto el carácter judío del reino milenarista como la permanencia eterna del gobierno de Cristo sobre todos. *Vea las notas sobre Isaías 9:7; Daniel 2:44*.

1:34 no conozco varón. En sentido conyugal. María entendió que el ángel hacía referencia a una concepción inmediata, en tanto que ella y José apenas estaban a la mitad de un largo proceso de desposorio o período de compromiso (*vea la nota sobre Mt. 1:18*), antes de la boda y la consumación del matrimonio como tal. Su pregunta estaba motivada por el asombro y no por la duda o la incredulidad, por eso el ángel no la reprendió como lo hizo con Zacarías (v. 20).

1:35 El Espíritu Santo vendrá sobre ti. Este fue un acto creativo del Espíritu Santo, no la clase de cohabitación entre seres humanos y divinos que se ve con frecuencia en la mitología pagana.

1:36 tu parienta Elisabet. Parece más razonable considerar la genealogía de 3:23–28 como correspondiente a María (*vea la nota sobre 3:23*). Esto la convertiría en descendiente directa de David (*vea la nota sobre el v. 32*). Ahora bien, Elisabet era descendiente de Aarón (*vea la nota sobre el v. 5*). Por ende, María estaba emparentada con Elisabet a través de su madre, quien habría tenido ascendencia aarónica. En conclusión, María fue descendiente de David por medio de su padre.

1:38 hágase conmigo conforme a tu palabra. María quedó en una posición difícil y vergonzosa en extremo. Desposada para casarse con José, enfrentaba el estigma de una maternidad fuera del matrimonio. Es obvio que José habría sabido que el hijo no era suyo, y ella era consciente de que sería acusada de adulterio, una ofensa que se castigaba con el apedreamiento (Dt. 22:13–21; cp. Jn. 8:3–5). No obstante, ella se sometió con gracia y buena disposición a la voluntad de Dios.

cp. compare

cp. compare

1:41 llena del Espíritu Santo. Es decir, controlada por el Espíritu Santo, quien sin duda alguna inspiró y guió a Elisabet en su expresión de alabanza. *Vea las notas sobre los vv. 43, 44, 67.*

1:43 la madre de mi Señor. Esta expresión no es de alabanza a María, sino al Hijo que está en su vientre. Fue una expresión profunda de la confianza de Elisabet en que el Hijo de María habría de convertirse en el Mesías esperado, a quien David mismo llamó “Señor” (cp. 20:44). La comprensión de la situación por parte de Elisabet fue extraordinaria, si consideramos el aura de misterio que envolvió todos estos acontecimientos (cp. 2:19). Ella saludó a María, no con escepticismo, sino con regocijo. Ella entendió la reacción del hijo que llevaba en su propio vientre, y parece que comprendió la importancia inmensa del Hijo que María portaba. Todo esto debe atribuirse a la obra de iluminación del Espíritu (v. 41).

1:44 la criatura saltó de alegría en mi vientre. El infante, como su madre, fue lleno del Espíritu (cp. los vv. 15, 41). Su reacción, como la de Elisabet, fue motivada de manera sobrenatural por el Espíritu de Dios (*vea la nota sobre el v. 41*).

1:46–55 Magnificat de María (esta es la primera palabra en la traducción latina, *vea las notas sobre los vv. 68–79; 2:29–32*). Esta expresión de alabanza de María está llena de alusiones y citas al AT. Revela que el corazón y la mente de María estaban saturados con la Palabra de Dios. También hace ecos reiterados a las oraciones de Ana, p. ej. 1 S. 1:11; 2:1–10. Estos versículos contienen alusiones numerosas a la ley, los salmos y los profetas. Todo el pasaje es una recitación punto por punto de las promesas de pacto dadas por Dios.

1:47 mi Salvador. María se refirió a Dios como “Salvador”, lo cual indica que reconocía su propia necesidad de un Salvador, y también que conocía al Dios verdadero como su Salvador. Nada aquí o en cualquier otra parte de las Escrituras indica que María se viera a sí misma como “inmaculada” (libre de la mancha propia del pecado original). Todo lo contrario, ella empleó las expresiones comunes de una persona cuya única esperanza de salvación es la gracia divina. Nada en este pasaje presta respaldo a la noción de que María misma deba ser objeto de nuestra adoración.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:48 la bajeza. La cualidad de María que brilla con más claridad a lo largo de este pasaje es su sentido profundo de humildad. **sierva.** Es decir, una esclava.

1:56 como tres meses. María llegó en el sexto mes del embarazo de Elisabet (v. 26), por lo cual es evidente que se quedó allí hasta el nacimiento de Juan el Bautista. **su casa.** En este punto María seguía desposada con José y todavía no vivía con él (cp. Mt. 1:24).

1:59 al octavo día. De conformidad con el mandato de Dios (Gn. 17:12; Lv. 12:1–3; cp. Fil. 3:5), se había vuelto corriente la práctica de dar nombre al niño en su circuncisión. Este ritual era un ocasión para que se reunieran familiares y amigos que, en este caso, presionaron a los padres para dar al hijo “el nombre de su padre”, tal vez como un gesto de respeto a Zacarías.

1:60 No. Elisabet se había enterado, por medio de lo que Zacarías le escribía (v. 63), de todo lo que Gabriel le había dicho.

1:62 preguntaron por señas a su padre. Parece que los sacerdotes que realizaron la ceremonia de circuncisión supusieron que como no podía hablar también era sordo.

1:65 temor. *Vea la nota sobre el v. 12.* **todas las montañas de Judea.** Esto es, Jerusalén y sus alrededores. La reputación de Juan el Bautista comenzó a extenderse desde el tiempo de su nacimiento (v. 66).

1:67 lleno del Espíritu Santo. *Vea la nota sobre el v. 41.* En todos los casos en los que una persona fue llena del Espíritu en el relato de la natividad de Lucas, el resultado fue adoración dirigida por el Espíritu. Cp. Efesios 5:18–20.

1:68–79 Este pasaje es conocido como el *Benedictus* (la primera palabra del v. 68 en la traducción latina, *vea las notas sobre los vv. 46–55; 2:29–32*). Como el *Magnificat* de María, está saturado de citas y alusiones al AT. Al perder el habla en el templo (v. 20), se suponía que Zacarías debía proclamar una bendición al pueblo (*vea la nota sobre el v. 21*). Por eso conviene que tan pronto recuperó el habla, las primeras palabras que salieron de su boca fueron esta bendición inspirada del nombre de Dios.

1:69 un poderoso Salvador. O “cuerno de salvación”, una expresión común en el AT (2 S. 22:3; Sal. 18:2; cp. 1 S. 2:1). El cuerno es un símbolo de fortaleza (Dt.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

33:17). Es evidente que estas palabras no son una exaltación de Juan el Bautista. Puesto que tanto Zacarías como Elisabet eran levitas (*vea la nota sobre el v. 5*), aquel quien fue levantado “en la casa de David” no podría ser Juan, sino uno más grande que él (Jn. 1:26, 27). Los versículos 76–79 aluden a la función desempeñada por Juan.

1:72 su santo pacto. El pacto con Abraham (v. 73), con su promesa de salvación por gracia. *Vea la nota sobre Génesis 12:1–3.*

1:76 profeta del Altísimo. *Vea la nota sobre el v. 32.*

1:77 perdón de sus pecados. El perdón de los pecados es la esencia de la salvación. Dios salva a pecadores de la separación eterna de Él al igual que del infierno, solo a través de la expiación y el perdón de sus pecados. *Vea las notas sobre Romanos 4:6–8; 2 Corintios 5:19; Efesios 1:7; Hebreos 9:22.*

1:78 la aurora. Una referencia mesiánica (cp. Is. 9:2; 60:1–3; Mal. 4:2; 2 P. 1:19; Ap. 22:16).

1:80 estuvo en lugares desiertos. Varios grupos de ascetas habitaban en las regiones desérticas al E de Jerusalén. Uno de ellos era la famosa comunidad de Qumrán, fuente de los famosos rollos del Mar Muerto. Los padres de Juan que ya eran ancianos a la hora de su nacimiento, pudieron haberlo encomendado al cuidado de una persona vinculada con alguna de estas comunidades. De forma similar, Ana consagró al Señor a su hijo Samuel y lo entregó al cuidado de Elí (1 S. 1:22–28). Sin embargo, nada concreto en las Escrituras indica que Juan haya formado parte de un grupo como este. Por el contrario, es presentado como un personaje solitario, al estilo de Elías. *Vea la nota sobre el v. 17.*

2:1 Augusto César. Cayo Octavio, sobrino nieto, hijo adoptivo y heredero principal de Julio César. Antes y después de la muerte de Julio en 44 a.C., el gobierno romano estuvo sometido a constantes luchas por la hegemonía. Octavio alcanzó la supremacía irrefutable en el año 31 a.C. al derrotar a su último rival, Antonio, en una batalla militar en Actium. En 29 a.C. el senado romano declaró a Octavio como el primer emperador de Roma. Dos años más tarde lo honraron con el título “Augusto” (“el exaltado”, un término que también suponía su veneración religiosa). El gobierno republicano de Roma quedó abolido y Augusto recibió poder

O Oeste

cp. compare

cp. compare

militar supremo. Reinó hasta su muerte a la edad de setenta y seis años (14 d.C.). Bajo su dominio, el Imperio Romano dominó toda la región del Mediterráneo e inauguró un período de gran prosperidad y paz relativa o *pax romana*. Ordenó que “todo el mundo” (i. e. el mundo del Imperio Romano) “fuese empadronado”. No se trataba de un simple censo que iba a hacerse una sola vez. El decreto establecía un ciclo de registros que debían hacerse cada catorce años. Antes de esto, Palestina había sido excluida del censo romano porque los judíos estaban exentos de prestar servicio en el ejército romano, y la función principal del censo era reclutar a hombres jóvenes para el servicio militar, así como para contar a todos los ciudadanos romanos. Con este nuevo censo universal se quiso enumerar a cada nación por familia y tribu, de ahí que José como habitante de Judea tuviera que regresar a su hogar ancestral para empadronarse (*vea la nota sobre el v. 3*). Aunque el censo no tuvo en cuenta valores económicos como la propiedad y el ingreso, en poco tiempo se utilizaron los nombres y las estadísticas para gravar a la población con impuestos individuales (*vea la nota sobre Mt. 22:17*), y los judíos llegaron a considerar el censo mismo como un símbolo acuciante de la opresión romana. *Vea la nota sobre el v. 2*.

2:2 siendo Cirenio gobernador de Siria. Resulta problemático asignar una fecha precisa para este censo. Se sabe que Publio Sulpicio Cirenio gobernó Siria entre los años 6 y 9 d.C. Un censo bastante divulgado se realizó en Palestina en 6 d.C. Josefo escribe que provocó una revuelta judía violenta, la cual es mencionada por Lucas en su cita de Gamaliel, en Hechos 5:37. Cirenio fue responsable de la administración de ese censo, y también jugó un papel activo en el aplacamiento de la rebelión suscitada. Sin embargo, no puede ser el censo que Lucas tiene aquí en mente, que ocurrió casi una década después de la muerte de Herodes (*vea la nota sobre Mt. 2:1*), demasiado tarde para ajustarse a la cronología de Lucas (cp. 1:5). En vista del cuidado meticuloso de Lucas como historiador, no sería razonable acusarlo de un anacronismo tan obvio. En efecto, la arqueología ha demostrado la precisión de Lucas. Un fragmento de piedra hallado en Tívoli (cerca de Roma) en 1764 d.C. contiene una inscripción en honor de un oficial romano que, según declara, fue dos veces gobernador de Siria y Fenicia durante el reino de Augusto. Aunque no se menciona el nombre del oficial, se incluyen ciertos detalles sobre sus logros que solo podrían aplicarse a Cirenio. Este hombre debió haber servido como

gobernador de Siria en dos oportunidades. Es probable que haya sido gobernador militar durante el mismo tiempo en que Varo ejerció como gobernador civil, según los registros históricos. En cuanto a la fecha del censo, algunos registros antiguos hallados en Egipto hacen mención de un censo mundial ordenado en 8 a.C., pero esta fecha tampoco está libre de problemas. Los eruditos consideran por lo general que 6 a.C. es la fecha más probable del nacimiento de Cristo. Es evidente que el censo fue ordenado por César Augusto en 8 a.C., pero no se llevó a cabo hasta dos a cuatro años más tarde, quizá por motivo de dificultades políticas entre Roma y Herodes. Por lo tanto, el año preciso del nacimiento de Cristo no puede conocerse con certidumbre, pero es probable que no tuvo lugar antes del año 6 a.C. y por cierto no después de 4 d.C. Los lectores de Lucas que estaban familiarizados con la historia política de la época, habrían discernido sin lugar a dudas la fecha exacta con base en la información que el escritor sagrado les suministró.

2:3 a su ciudad. Es decir, el lugar de origen tribal.

2:4 Nazaret... Belén. Tanto José como María eran descendientes de David y por esa razón acudieron al territorio de su tribu en Judea para ser registrados. Era un viaje difícil de más de 112 km por territorio montañoso, y resultó extenuante para María que estaba a punto de dar a luz. Quizás ella y José eran conscientes de que un nacimiento en Belén sería el cumplimiento de la profecía hallada en Miqueas 5:2.

2:5 desposada. *Vea la nota sobre Mateo 1:18.* Mateo 1:24 indica que cuando el ángel informó a José del embarazo de María, él “recibió a su mujer”, es decir, le permitió vivir con él en su propia casa. No obstante, ellos se abstuvieron de consumir su matrimonio hasta después del nacimiento de Jesús (Mt. 1:25). Por lo tanto, en el sentido técnico de la palabra, ellos seguían desposados el uno con el otro.

2:7 primogénito. María tuvo otros hijos después de este primer nacimiento. *Vea la nota sobre Mateo 12:46.* **pañales.** Pedazos de tela que se utilizaban para envolver con firmeza a un bebé, lo cual impedía que el mismo se hiciera daño en la delicada piel facial con sus propias uñas, y también se creía que ayudaba a fortalecer las extremidades. Esta costumbre se continúa en algunas culturas orientales de la actualidad. La ausencia de pañales era una señal de pobreza o falta de cuidado paternal (Ez. 16:4). **pesebre.** Un comedero para los animales. De aquí se desprende la noción de que Cristo nació en un establo, algo que no se confirma en otros textos

bíblicos. Según la tradición antigua su nacimiento tuvo lugar en una cueva (es posible que estas formaciones rocosas se utilizaran como refugio para los animales). Lo cierto es que no se hace una descripción física de la ubicación. **no había lugar para ellos en el mesón.** Es posible que se debiera a que muchas personas habían regresado a esta población antigua para empadronarse.

2:8 pastores. Belén estaba cerca de Jerusalén, y muchas de las ovejas que se utilizaban en el templo procedían de allí. Las colinas de los alrededores tenían prados abundantes y los pastores trabajaban en el área día y noche durante todo el año. Por lo tanto, no es posible sacar una conclusión definitiva sobre la época del año por el simple hecho de que los pastores vivieran en esa región.

2:10 No temáis. *Vea la nota sobre 1:12; cp. 1:65.*

2:11 ciudad de David. Belén, el pueblo donde nació David y no la ciudad de David que se encontraba en la ladera sur del Monte Sión (cp. 2 S. 5:7–9). **un Salvador.** En los Evangelios, este es uno de los dos únicos textos en que se hace referencia a Cristo como “Salvador”. El otro es Juan 4:42, donde los hombres de Sicar lo confesaron como “el Salvador del mundo”. **CRISTO.** La palabra “Cristo” es el equivalente griego de “Mesías” (*vea la nota sobre Mt. 1:1*). **Señor.** La palabra griega puede significar “maestro” y “amo” pero también es la palabra que se utiliza para traducir el nombre de pacto de Dios. Aquí y casi siempre que aparece en el NT, se emplea en ese último sentido como un título de la deidad.

2:13 multitud. Término que se emplea para describir un destacamento de soldados. Cristo también utilizó imágenes militares para describir a los ángeles en Mateo 26:53 (*vea la nota allí*). Apocalipsis 5:11 indica que el número de la hueste angelical puede ser demasiado grande para la mente humana. Note aquí que el ejército celestial trajo un mensaje de paz y buena voluntad (v. 14).

2:14 las alturas. Esto es, el cielo. **paz.** No se debe interpretar como una declaración universal de paz hacia toda la humanidad. Más bien, es el anuncio de la paz con Dios como resultado de la justificación divina (*vea la nota sobre Ro. 5:1*). **buena voluntad para con los hombres.** También podría traducirse “para con los hombres de buena voluntad”. La palabra griega que corresponde a “buena voluntad” también se emplea en 10:21. La forma verbal de la misma palabra se utiliza en 3:22; 12:32. En cada caso se refiere a la complacencia soberana de Dios,

cp. compare

cp. compare

así que la mejor interpretación sería: “paz para con los hombres en quienes reposa el favor soberano de Dios”. La paz de Dios no es una recompensa para aquellos que tienen buena voluntad, sino un regalo gratuito para quienes son objetos de su buena voluntad.

2:18 todos los que oyeron, se maravillaron. La maravilla ante los misterios de las palabras y las obras de Cristo es uno de los hilos conductores que corren por todo el Evangelio de Lucas. Cp. los vv. 19, 33, 47, 48; 1:21, 63; 4:22, 36; 5:9; 8:25; 9:43–45; 11:14; 20:26; 24:12, 41. *Vea la nota sobre el v. 20.*

2:20 alabando a Dios. Lucas menciona en varias ocasiones esta clase de reacción. Cp. el v. 28; 1:64; 5:25, 26; 7:16; 13:13; 17:15–18; 18:43; 19:37–40; 23:47; 24:52, 53.

2:21 ocho días. *Vea la nota sobre 1:59.*

2:22 la purificación. Según la ley, una mujer que daba a luz quedaba con impureza ceremonial durante cuarenta días, y el doble de tiempo si le nacía una hija (Lv. 12:2–5). Después de ese tiempo debía ofrecer un cordero de un año y un palomino o una tórtola (Lv. 12:6). Si era pobre podía ofrecer dos tórtolas o dos palominos (Lv. 12:8). La expiación que presentó María indica que ella y José eran pobres (v. 24). **a Jerusalén.** Un viaje de unos 10 km desde Belén. **para presentarle al Señor.** La dedicación del primogénito también era requerida por la ley de Moisés (v. 23, cp. Éx. 13:2, 12–15).

2:24 Un par de tórtolas. *Vea la nota sobre el v. 22.* Cita de Levítico 12:8.

2:25 Simeón. Este hombre no se menciona en el resto de las Escrituras. **la consolación de Israel.** Un título mesiánico que se deriva de versículos como Isaías 25:9; 40:1, 2; 66:1–11.

2:26 le había sido revelado. Es significativo que en un tiempo en el que se esperaba con tanta anticipación al Mesías (cp. 3:15) y se conocían muchas de las profecías del AT que hablaban de su venida, fueron muy pocas las personas que reconocieron la importancia del nacimiento de Cristo. La mayoría de ellos, incluido

Cp. compare

Cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Simeón, recibieron algún tipo de mensaje angelical u otra revelación especial para hacer patente el cumplimiento de las profecías del AT.

2:29–32 El salmo de Simeón se conoce como el *Nunc Dimittis*, por las primeras dos palabras en la traducción al latín (*vea las notas sobre 1:46–55; 1:68–79*). Es el cuarto de cinco salmos de alabanza que Lucas incluyó en su narración de la natividad (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*). Es una expresión conmovedora de la fe extraordinaria de Simeón.

2:30 tu salvación. Esto es, aquel quien habría de redimir a su pueblo de sus pecados.

2:31 todos los pueblos. Todas las naciones, lenguas y tribus (cp. Ap. 7:9), tanto Israel como los gentiles (v. 32).

2:34 para caída y para levantamiento de muchos en Israel. Para quienes lo rechazan, Él es una piedra de tropiezo (1 P. 2:8); en cambio, quienes lo reciben son levantados o resucitados (Ef. 2:6). Cp. Isaías 8:14, 15; Oseas 14:9; 1 Corintios 1:23, 24. **será contradicha.** Esta es una figura lingüística llamada sinécdoque porque Simeón no solo se refería a los insultos verbales que Cristo recibió, sino que mucho más que eso: el rechazo, el odio y la crucifixión que padeció por parte de Israel. *Vea la nota sobre el v. 35.*

2:35 una espada. Esta es una referencia indudable a la aflicción personal que María tendría que soportar al contemplar la agonía de su propio Hijo (Jn. 19:25). **para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.** El rechazo del Mesías (*vea la nota sobre el v. 34*) revelaría la verdad terrible acerca de la condición apóstata de los judíos.

2:36 profetisa. Se refiere a una mujer que proclamaba la Palabra de Dios. Era maestra del AT y no una fuente de revelación nueva. El AT solo identifica a tres mujeres que profetizaron: María la hermana de Moisés (Éx. 15:20), Débora (Jue. 4:4) y Hulda (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22). Otra “profetisa” fue Noadías, a quien Nehemías contó entre sus enemigos los falsos profetas. Isaías 8:3 se refiere a la esposa del profeta como una “profetisa”, pero no hay evidencia de que la esposa de Isaías haya profetizado. Quizás se le llama así porque el hijo que dio a luz recibió un nombre profético (Is. 8:3, 4). Este uso del título para la esposa de Isaías también muestra que no se trata siempre de un ministerio profético de revelación constante.

cp. compare

Cp. compare

La tradición rabínica también consideraba a Sara, Ana, Abigail y a Ester como profetisas, al parecer para formar un grupo de siete en total junto a María, Débora y Hulda. En el NT, las hijas de Felipe el evangelista también profetizaban (*vea la nota sobre Hch. 21:9*).

2:37 viuda hacía ochenta y cuatro años. El significado más exacto es que tenía ochenta y cuatro años de edad y no que había sido viuda todo ese tiempo, porque en ese caso tendría ciento cuatro años de edad si hubiera enviudado tras un matrimonio que duró siete años (v. 35). **no se apartaba del templo.** Es evidente que vivía en las inmediaciones del templo. Los sacerdotes contaban con varias habitaciones en el atrio exterior y es seguro que a Ana se le permitió vivir allí de forma permanente a causa de su posición excepcional como profetisa.

2:39 volvieron a Galilea. Lucas omitió la visita de los sabios de oriente y la huida a Egipto (Mt. 2:1–18). El tema del rechazo desde un principio que es tan prominente en Mateo (vea la Introducción a Mateo: Temas históricos y teológicos), no es parte del enfoque de Lucas.

2:41 fiesta de la pascua. *Vea la nota sobre Éxodo 23:14–19.* La Pascua era una fiesta de un solo día a la que seguía de inmediato la fiesta del pan sin levadura que duraba una semana (*vea la nota sobre Mt. 26:17*).

2:43 se quedó el niño Jesús. A diferencia de los cuentos de los Evangelios apócrifos acerca de milagros juveniles y espectáculos sobrenaturales, esta simple frase bíblica nos presenta un cuadro de Jesús como un niño típico en una familia típica. El hecho de haberse quedado no era una expresión de travesura ni desobediencia, tan solo se debió a la suposición equivocada de sus padres (v. 44) en el sentido de que Jesús venía con otras personas.

2:44 entre la compañía. Es obvio que José y María viajaron con una caravana extensa de amigos y parientes provenientes de Nazaret. Sin lugar a dudas cientos de personas de su comunidad acudieron en masa a la fiesta. Se acostumbraba que los hombres y las mujeres en un grupo así se desplazaran en dos grupos a cierta distancia uno del otro, y al parecer cada padre pensó que Jesús estaba con el otro.

2:46 tres días. Esto no significa que hayan buscado por Jerusalén durante tres días, porque se dieron cuenta de su ausencia tras el primer día de viaje. Esto requería otro viaje de regreso a Jerusalén y un día más en su búsqueda. **oyéndoles y preguntándoles.** Él fue respetuoso al máximo y asumió la postura de estudiante sumiso, pero incluso a su tierna edad mostró una sabiduría que abochornó a los maestros y a los académicos.

2:48 ¿por qué nos has hecho así? Las palabras de María transmiten un tono de reprimenda normal para cualquier madre en esas circunstancias, aunque injustificado en este caso. Él no se escondió de ellos ni desafió su autoridad. En realidad, Jesús hizo lo que cualquier niño haría en caso de ser dejado por sus padres: ir a un lugar público y seguro, en la presencia de adultos de confianza y donde podía esperar que sus padres acudieran a buscarlo (v. 49). **tu padre.** Es decir, José, quien era su padre en sentido legal.

2:49 los negocios de mi Padre. Como un contraste a la explicación de María sobre “tu padre” en el v. 48, la respuesta de Jesús no fue insolente pero sí revela sorpresa genuina de que ellos no supieran dónde encontrarlo. Esto también revela que a esa edad tan temprana Él ya tenía una conciencia clara sobre su identidad y su misión.

2:51 estaba sujeto. Su relación con su Padre celestial no abolía el deber que tenía para con sus padres terrenales. Su obediencia al quinto mandamiento fue una parte esencial de su obediencia perfecta a la ley que mantuvo para nuestro beneficio (He. 4:4; 5:8, 9). Él tenía que cumplir toda justicia (*vea la nota sobre Mt. 3:15*).

2:52 Y Jesús crecía. Jesús no dejó de ser Dios ni se despojó de sus atributos divinos para convertirse en hombre. Más bien, adoptó la naturaleza humana como adición y no sustracción a su propia naturaleza, y supeditó el uso de sus atributos divinos a la voluntad del Padre (Jn. 5:19, 30; 8:28; Fil. 2:5–8). Por lo tanto, hubo ocasiones en las que su omnisciencia se hizo manifiesta (Mt. 9:4; Jn. 2:24, 25; 4:17, 18; 11:11–14; 16:30), y otras en las que fue velada bajo su humanidad en sujeción a la voluntad del Padre (Mr. 13:32). En consecuencia, Cristo estuvo sujeto a los procesos normales del crecimiento humano en el ámbito intelectual, físico, espiritual y social. *Vea la nota sobre Marcos 13:32.*

3:1 el año decimoquinto del imperio de Tiberio. Debido a la forma en la que Tiberio llegó al poder, es difícil fijar esta fecha con precisión. Cuando el senado romano declaró emperador a Augusto (*vea la nota sobre 2:1*), lo hicieron con la condición de que su poderío llegaría a su fin con su muerte en lugar de ser transmitido a sus herederos. La idea era que el senado, en lugar del emperador mismo, tuviera la prerrogativa de elegir a un heredero al trono. Sin embargo, Augusto superó esa dificultad con el nombramiento de un corregidor a quien planificaba conferir de forma gradual los poderes imperiales. Como vivió más tiempo que su primer candidato a sucesor, Augusto seleccionó en seguida a su yerno Tiberio, a quien adoptó y convirtió en su heredero en el año 4 d.C. Aunque a

Augusto no le gustaba Tiberio, su objetivo real era transmitir el poder a sus nietos a través de él. Tiberio se convirtió en corregidor el año 11 d.C. y así se convirtió de forma automática en único gobernante al morir Augusto el 19 de agosto de 14 d.C. Si la cronología de Lucas toma como punto de partida el nombramiento de Tiberio como corregidor, el año decimoquinto sería 25 d.C. o 26 d.C. Si Lucas calcula el tiempo a partir de la muerte de Augusto, esta fecha caería entre el 19 de agosto de 28 d.C. y el 18 de agosto de 29 d.C. Otro hecho adicional complica la determinación de una fecha precisa: los judíos contaban el mandato de un gobernante a partir del año nuevo judío que venía después de su ascenso, de modo que si Lucas empleó el sistema judío las fechas tendrían que adelantarse un poco. **Poncio Pilato... Herodes... Felipe.** *Vea la nota sobre Mateo 2:22.* **Lisanias.** Gobernador del área al NO de Damasco. No contamos con muchos registros históricos sobre este tetrarca.

3:2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás. *Vea la nota sobre Hechos 4:6.* Según Josefo, Anás sirvió como sumo sacerdote entre 6 y 15 d.C., fecha en la que fue depuesto por oficiales romanos. Sin embargo, él retuvo cierta medida de poder real como se observa en el hecho de que sus sucesores incluyeron cinco de sus propios hijos y Caifás su yerno (*vea la nota sobre Mt. 26:3*). Caifás fue el sumo sacerdote durante el tiempo descrito por Lucas, pero Anás todavía controlaba el oficio. Esto puede verse con claridad en el hecho de que Cristo fue llevado primero a Anás después de su arresto, luego a Caifás (*vea la nota sobre Mt. 26:57*). **desierto.** *Vea la nota sobre Mateo 3:1.*

3:3 bautismo del arrepentimiento. *Vea la nota sobre Mateo 3:6.* **para perdón de pecados.** Esto es, como símbolo y testimonio del perdón ya recibido al momento de arrepentirse (*vea la nota sobre Hch. 2:38*).

3:4 Enderezad sus sendas. Cita de Isaías 40:3–5 (*vea las notas correspondientes*). Un monarca que se desplazara por las regiones desérticas enviaba delante de él a una cuadrilla de trabajadores para asegurarse de que el camino estuviera libre de escombros, obstrucciones, huecos y otros peligros que pudieran frustrar la travesía. En un sentido espiritual, Juan hacía un llamado al pueblo de Israel para preparar el corazón de cada uno de ellos para la llegada de su Mesías.

3:6 toda carne. Es decir, gentiles tanto como judíos (*vea la nota sobre 2:31*). Todos los cuatro Evangelios citan Isaías 40:3 (Mt. 3:3; Mr. 1:3; Jn. 1:23). Lucas es el único que añade los vv. 5, 6 para emplear el texto conocido de Isaías y recalcar

así su tema recurrente del alcance universal del evangelio (vea la Introducción: Retos de interpretación).

3:7 la ira venidera. Una referencia posible a la destrucción de Jerusalén en un futuro no muy lejano, aunque es indudable que también contempla algo más grande que cualquier calamidad terrenal, como lo es el desbordamiento escatológico de la ira divina en el día del Señor, y en especial el juicio final en el que la ira divina será el fruto justo y merecido de todos los que no se arrepienten (cp. Ro. 1:18; 1 Ts. 1:10; He. 10:27). *Vea la nota sobre Mateo 3:7.*

3:8 hijos a Abraham. Los hijos verdaderos de Abraham no son simples descendientes físicos, sino aquellos que siguen su fe y creen en la Palabra de Dios tal como él lo hizo (Ro. 4:11–16; 9:8; Gá. 3:7). Depositar la confianza en los ancestros físicos equivale a apartar el enfoque de la fe de Dios mismo, lo cual trae como resultado la muerte espiritual (cp. Jn. 8:39–44). **pedras.** Cp. 19:40. Esta imagen evoca versículos del AT como Ezequiel 11:19; 36:26. Dios en su soberanía puede convertir un corazón de piedra en un corazón que cree. Él puede levantar hijos de Abraham a partir de objetos no animados si así lo decide, e incluso entre gentiles con el corazón endurecido (cp. Gá. 3:29).

3:9 el hacha... a la raíz. *Vea la nota sobre Mateo 3:10.*

3:11 dos túnicas. Prendas semejantes a una camisa que solo podían ponerse una a la vez. Juan sigue haciendo hincapié en el carácter inminente del juicio venidero, y no era tiempo de acaparar para uno mismo el excedente de provisiones.

3:12 publicanos. *Vea la nota sobre Mateo 5:46.*

3:14 soldados. Lo más probable es que estos eran miembros de las fuerzas de Herodes Antipas, quizá asignados y establecidos en Perea junto con policía de Judea. **No hagáis extorsión a nadie.** Aquí y en el v. 13 Juan exigió integridad y carácter noble en los asuntos prácticos de la vida diaria. Cp. Santiago 1:27.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

3:16 bautizo. *Vea la nota sobre Mateo 3:11.* **la correa de su calzado.** Desatar la correa del calzado era una de las tareas más rastreras de un esclavo, como preparación para el lavado de los pies (*vea la nota sobre Jn. 13:4, 5*).

3:17 aventador. *Vea la nota sobre Mateo 3:12.*

3:19 reprendido... a causa de Herodías. *Vea la nota sobre Mateo 14:3.*

3:20 encerró a Juan en la cárcel. Esto sucedió en realidad mucho después durante el ministerio de Jesús (Mt. 14:1–12; Jn. 3:22–24), pero Lucas organizó su material relacionado con Juan el Bautista en sentido temático antes que cronológico (*vea la Introducción: Contexto histórico*).

3:21 bautizaba. *Vea la nota sobre Mateo 3:15.* **orando.** Lucas es el único que menciona esta oración de Jesús durante su bautismo. La oración es uno de los temas característicos de Lucas (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*).

3:22 Espíritu Santo. *Vea la nota sobre Mateo 3:16, 17.* Las tres personas de la Trinidad pueden distinguirse con claridad en este versículo, como una prueba contundente en contra de la herejía del modalismo, la cual sugiere que Dios es una persona que se manifiesta en tres modos distintos pero solo uno a la vez. **en forma corporal.** Esto es, una manifestación física y visible a todos los presentes (cp. Mt. 3:16; Jn. 1:32). **como paloma.** Un símbolo de benevolencia (Mt. 10:16). **mi Hijo amado.** *Vea la nota sobre Mateo 3:17.*

3:23–38 La genealogía de Lucas avanza del presente hacia el pasado, desde Jesús hasta Adán. La de Mateo va del pasado al presente, desde Abraham hasta José. En Lucas toda la sección desde José hasta David difiere marcadamente de la presentada por Mateo. Las dos genealogías se reconcilian con facilidad si la de Lucas se considera como la genealogía de María y la de Mateo presenta el lado de José. Se entiende así que el linaje real es transmitido a través del padre legal de Jesús mientras que su ascendencia física de David queda establecida por el linaje de María. Lucas, a diferencia de Mateo (*vea la nota sobre Mt. 1:3*), no incluye mujeres en su genealogía, ni siquiera a María misma. José fue el “hijo de Elí” por matrimonio porque Elí no tuvo hijos propios, por lo cual se nombra en el v. 23 como representante de la generación de María. Moisés mismo estableció precedente para esta clase de sustitución en Números 27:1–11; 36:1–12. Los hombres enumerados desde Elí (v. 23) hasta Resa (v. 27) no se encuentran en otro lugar de las Escrituras. Zorobabel y Salatiel (v. 27) son los únicos nombres que

corresponden a nombres incluidos en la genealogía de Mateo entre David y Jesús. Para una explicación, *vea las notas sobre Hageo 2:23; Mateo 1:12.*

3:23 como de treinta años. Es probable que Lucas no haya establecido aquí una edad exacta, sino una aproximación, pues se consideraba como la edad en la que un hombre podía comenzar a ejercer el oficio de profeta (Ez. 1:1), sacerdote (Nm. 4:3, 35, 39, 43, 47) o rey (Gn. 41:46; 2 S. 5:4). **según se creía.** Lucas ya había establecido el hecho del nacimiento virginal (1:34, 35), y aquí deja en claro una vez más que José no fue el padre verdadero de Jesús.

4:1 llevado por el Espíritu. *Vea la nota sobre Mateo 4:1.*

4:2 por cuarenta días... era tentado. Es evidente que la tentación de Cristo abarcó la duración completa de los cuarenta días de su ayuno (*vea la nota sobre Mt. 4:2*). Tanto Mateo como Lucas presentan una descripción condensada de tan solo tres tentaciones específicas. Lucas invierte el orden de las últimas dos tentaciones que Mateo presenta. Lucas acostumbraba presentar su material en orden lógico antes que cronológico (*vea la Introducción: Contexto histórico; vea la nota sobre 1:3*). Es posible que Lucas se propuso hacerlo así en este caso para terminar su relato de la tentación de Jesús en el templo en Jerusalén (cp. el v. 9), una ubicación de gran importancia en la narración de Lucas (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*).

4:3–13 *Vea las notas sobre Mateo 4:3–10.*

4:4 Jesús citó Deuteronomio 8:3.

4:8 Jesús citó Deuteronomio 6:13.

4:10, 11 Satanás citó Salmo 91:11, 12.

4:12 Jesús citó Deuteronomio 6:16.

4:13 por un tiempo. Las tentaciones de Satanás para Cristo no terminaron aquí, sino que persistieron a lo largo de su ministerio (cp. He. 4:15), y culminaron en Getsemaní (22:39–46).

4:14 volvió... a Galilea. Los Evangelios sinópticos guardan bastante silencio en cuanto al ministerio de Jesús entre su bautismo y su regreso a Galilea, pero Juan registró los sucesos de un ministerio activo en Jerusalén y Judea (Jn. 2:12–4:1). Debido a esto, las noticias acerca de Él se propagaron con rapidez.

4:15 sinagogas. *Vea la nota sobre Marcos 1:21.*

cp. compare

cp. compare

4:16 Vino a Nazaret. Lucas reconoció en el v. 23 (*vea la nota allí*) que Cristo ya había ministrado en Capernaum, pero se propuso situar este episodio al comienzo de su relato del ministerio público de Cristo. Este es un ejemplo de la manera lógica y no cronológica en la que Lucas ordena las cosas (*vea la Introducción: Contexto histórico; vea la nota sobre 1:3*). **conforme a su costumbre.** Nazaret era su hogar, así que Él habría sido bien conocido por todos los que asistían con regularidad a esta sinagoga.

4:18 me ha ungido. Esto es: El Espíritu mismo fue la unción (vv. 1, 14).

4:19 el año agradable del Señor. También se traduce “el año del favor del Señor”. El pasaje que Cristo leyó fue Isaías 61:1, 2. Él se detuvo a la mitad del v. 2 porque el resto del versículo profetiza el juicio en el día de la venganza de Dios. Puesto que esa parte del versículo corresponde a la Segunda Venida, Él optó por no leerlo.

4:20 se sentó. Se acostumbraba que un maestro por respeto se parara durante la lectura de las Escrituras (v. 16), y que así mismo se sentara con humildad para enseñar con base en lo leído. *Vea la nota sobre Mateo 5:1.*

4:21 se ha cumplido esta Escritura. Esta fue una afirmación sin ambigüedad alguna de que Él mismo era el Mesías que cumplió la profecía. Ellos entendieron bien lo que quiso decir pero no aceptaron pretensiones tan encumbradas por parte de alguien a quien conocían tan bien como el hijo del carpintero (v. 22; cp. Mt. 13:55).

4:23 Capernaum. Es obvio que Cristo ya había adquirido cierta reputación por sus obras milagrosas en Capernaum. Las Escrituras ofrecen pocos detalles acerca de ese primer año de ministerio público. La mayor parte de lo que conocemos sobre esos meses se encuentra en el Evangelio de Juan, donde también se indica que Cristo ministró más que todo en Judea. Sin embargo, Jn. 2:12 menciona una visita breve a Capernaum sin más detalles. Jn. 4:46–54 describe cómo mientras Cristo estuvo en Caná, sanó al hijo de un oficial de la corte que estaba enfermo de muerte en Capernaum. También sabemos que Cristo ya había llamado y reunido a algunos de sus discípulos, quienes eran hombres de la costa norte en el Mar de Galilea (Jn. 1:35–42; *vea la nota sobre Mt. 4:18*). Es posible que haya visitado ese lugar más de una vez durante ese primer año de ministerio. En cualquier caso, había pasado allí

un tiempo suficiente para hacer milagros y para que su fama se propagara a lo largo y ancho de Galilea (cp. v. 14).

4:25–27 Tanto la viuda de Sarepta (1 R. 17:8–24) como Naamán el sirio (2 R 5) eran gentiles. Ambos vivieron en tiempos de incredulidad generalizada en Israel. Jesús quiere dar a entender que Dios pasó por alto a las viudas y los leprosos en Israel pero mostró gracia a dos gentiles. El interés de Dios en los gentiles y desposeídos es uno de los hilos temáticos que corre por todo el Evangelio de Lucas (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos).

4:28 se llenaron de ira. Esta es la primera mención que Lucas hace de oposición hostil al ministerio de Cristo. Lo que parece haber encendido la furia de los nazarenos fue que creyeron haber oído de parte de Cristo que la gracia divina les había sido negada para extenderse ahora a los gentiles.

4:30 pasó por en medio de ellos. Esto implica que se trató de un escape milagroso, el primero de varios incidentes similares en los que Jesús escapó de una muerte prematura a manos de una turba (cp. Jn. 7:30; 8:59; 10:39).

4:32 autoridad. *Vea la nota sobre Mateo 7:29.*

4:33 demonio. *Vea la nota sobre Mateo 8:16.*

4:34 el Santo de Dios. Los demonios siempre reconocieron a Cristo de inmediato (cp. v. 41; 8:28; Mt. 8:29; Mr. 1:24; 3:11; 5:7)

4:38 La suegra de Simón. Pedro era un hombre casado (cp. 1 Co. 9:5), aunque no se incluyen detalles sobre su esposa en la Biblia. **una gran fiebre.** En Mateo 8:14, 15 y Marcos 1:30, 31 también se informa sobre este milagro, pero solo Lucas el médico dice que se trataba de una fiebre “alta” y reseña el procedimiento empleado por Jesús para sanarla (v. 39).

4:40 Al ponerse el sol. Esto señala el fin del día de reposo. Tan pronto pudieron salir a caminar, las multitudes acudieron a Él.

4:41 Tú eres el Hijo de Dios. *Vea la nota sobre el v. 34.*

4:43 reino de Dios. Esta expresión tan preponderante en el resto del Evangelio de Lucas, se introduce aquí por primera vez. *Vea la nota sobre Mateo 3:2.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:1 Lago de Genesaret. Es decir, el Mar de Galilea que en algunas ocasiones también es llamado Mar de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1). En realidad se trata de un lago inmenso de agua dulce a más de doscientos diez metros bajo el nivel del mar, y sirve como la fuente principal de agua y comercio para la región de Galilea.

5:2 lavaban sus redes. Tras haber pescado toda la noche sin algo que mostrar por su ardua labor (cp. v. 5), secaban y reparaban sus redes para otra noche de trabajo.

5:3 sentándose. *Vea las notas sobre 4:20; Mateo 5:1.*

5:4 echad vuestras redes. Lo normal era que los peces que permanecían cerca de la orilla se desplazaban durante las horas del día hacia la parte más honda del lago, razón por la cual Pedro pescaba de noche. Sin duda alguna, Pedro pensó que la orden de Jesús no tenía sentido, pero él obedeció de todas maneras y fue recompensado por su obediencia (v. 6).

5:8 Apártate de mí. La captura extraordinaria fue un milagro indiscutible que asombró a todos los pescadores en Capernaum (v. 9). Pedro se dio cuenta de inmediato que estaba en presencia del Santo de Dios durante el ejercicio de su poder divino, y sintió vergüenza profunda por su propio pecado. Cp. Éx. 20:19; 33:20; Jue. 13:22; Job 42:5, 6. *Vea la nota sobre Isaías 6:5.*

5:11 dejándolo todo, le siguieron. *Vea la nota sobre Mateo 4:18.* Lucas presentó un relato más detallado del segundo llamado de estos discípulos

5:12 lleno de lepra. La descripción de Lucas sugiere que se trataba de un caso extremo y bastante serio de lepra. *Vea la nota sobre Marcos 1:40.*

5:13 al instante. Una de las características de las sanidades de Jesús fue la restauración inmediata y total de la persona. Cp. 17:14; Mt. 8:13; Mr. 5:29; Jn. 5:9.

5:14 que no lo dijese a nadie. *Vea la nota sobre Mateo 8:4.* **muéstrate al sacerdote.** Esto es, de conformidad con las leyes que se aplicaban a los leprosos (Lv. 13:1–46).

5:17 fariseos. *Vea la nota sobre Mateo 3:7.* **doctores de la ley.** Esto es, escribas. *Vea la nota sobre Mateo 2:4.* Estos líderes judíos vinieron desde tan lejos como Jerusalén. La reputación de Jesús se había propagado y tanto escribas como fariseos ya se dedicaban a observarlo con actitud crítica.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

5:19 por el tejado. Parece que esto sucedió en una casa con tejas que al quitarse dieron acceso por entre las vigas para bajar al enfermo. Las medidas extremas que tomaron para colocar a este hombre a los pies de Jesús indican que las multitudes que lo seguían eran bastante numerosas. Con la aglomeración humana alrededor de Jesús, habría resultado imposible para estos hombres cargar a un parálítico y acercarse lo suficiente a Jesús, así hubieran esperado hasta que Él saliera de la casa.

5:20 tus pecados te son perdonados. Cristo ignoró la parálisis y atendió primero la necesidad más grande del hombre. *Vea la nota sobre Mateo 9:2.* Al hacerlo, ejerció sin vacilaciones una prerrogativa exclusiva de Dios (v. 21; cp. 7:49). Su sanidad subsiguiente de la parálisis del hombre fue la prueba contundente de que Él también tenía la autoridad para perdonar los pecados.

5:21 blasfemias. Su evaluación de la situación habría sido correcta de no ser porque se trataba de Dios encarnado. *Vea la nota sobre Mateo 9:3.*

5:22 conociendo. Es decir, por medio de su omnisciencia. Cp. Mt. 9:4; Jn. 5:24, 25.

5:23 ¿Qué es más fácil...? *Vea la nota sobre Mateo 9:5.*

5:24 para que sepáis. Su capacidad para sanar a cualquiera y a todos según quisiera y de forma total e instantánea (v. 25) constituía una prueba incontrovertible de su deidad. Como Dios, él tenía toda la autoridad para perdonar pecados. Este fue un momento decisivo y debió haber puesto punto final y definitivo a toda la oposición de los fariseos. En lugar de esto, ellos comenzaron a desacreditarlo con acusaciones de que Jesús violaba las reglas de ellos sobre el día de reposo (*vea las notas sobre 6:2–11*).

5:26 maravillas. La respuesta es curiosa porque no incluye compromiso alguno. Aunque su reacción está llena de asombro y casi de alabanza, carece por completo de fe verdadera.

5:27 Leví. El nombre de Mateo antes de su conversión. *Vea las notas sobre Mateo 9:9, 11.*

5:28 dejándolo todo. Cp. el v. 11; 9:59–62. Esto implica una acción irreversible.

5:29 a mucha compañía de publicanos. La respuesta inmediata de Leví fue presentar a sus antiguos camaradas a Cristo.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

5:30 coméis y bebéis. Estar en compañía de los despreciados de la sociedad o tan siquiera hablarles, ya era bastante malo. Comer y beber con ellos implicaba un nivel de amistad que los fariseos consideraban aborrecible (cp. 7:34; 15:2; 19:7).

5:31 Los que están sanos. Esto es, quienes piensan que están saludables y no buscan la sanidad. *Vea la nota sobre Mateo 9:12.*

5:33 ayunan muchas veces. Jesús sí ayunó por lo menos en una ocasión (Mt. 4:2), pero lo hizo en privado y de conformidad con su propia enseñanza (cp. Mt. 6:16–18). La ley también prescribía un ayuno en el día de la Expiación (Lv. 16:29–31; 23:27), pero se suponía que todos los demás ayunos eran voluntarios y por razones específicas como la penitencia personal y la oración ferviente. El hecho de que estos fariseos plantearan esta pregunta muestra que consideraban el ayuno como un ejercicio público para hacer evidente a todos la espiritualidad individual. No obstante, el AT también reprendía con vigor a los que ayunaban con tal hipocresía (Is. 58:3–6). *Vea las notas sobre Mateo 6:16, 17; 9:15.*

5:36–38 *Vea las notas sobre Mateo 9:16, 17.*

5:39 El añejo es mejor. Quienes gustaban de las ceremonias del antiguo pacto y las tradiciones de los fariseos detestaban tener que abandonarlas a cambio del vino nuevo de la enseñanza de Jesús. Lucas es el único que añade el adagio.

6:2 lo que no es lícito. *Vea la nota sobre Mateo 12:2.*

6:3 ¿Ni aun esto habéis leído... ? Esta reprensión sugiere que ellos eran culpables de su ignorancia acerca de una verdad tan básica (cp. Mt. 12:5; 19:4; 21:16, 42; 22:31). **lo que hizo David.** *Vea las notas sobre 1 Samuel 21:1–6.*

6:4 los panes de la proposición. *Vea la nota sobre Mateo 12:4.*

6:5 Señor aun del día de reposo. *Vea la nota sobre Mateo 12:8.*

6:7 para ver si en el día de reposo lo sanaría. Los escribas y fariseos vieron al hombre con la mano seca (v. 6) y al tener a Cristo en medio de ellos, supieron de inmediato que sería una ocasión ideal para la sanidad del hombre. A diferencia de otros a quienes les gusta ser llamados curanderos, Cristo no era selectivo, sino que sanaba a todos los que acudían a Él (v. 19; cp. 4:40; Mt. 8:16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:8 conocía los pensamientos de ellos. Cp. 5:22. *Vea la nota sobre Mateo 9:4. ponte en medio.* Jesús hizo este milagro a la vista de todos con la intención de demostrar su desprecio por las regulaciones de fabricación humana que tanto defendían los fariseos.

6:9 hacer bien. Las leyes del día de reposo prohibían el trabajo lucrativo, las diversiones frívolas y todo lo ajeno a la adoración y la piedad. Ser activo no era ilícito en sí mismo y de hecho las buenas obras eran apropiadas en el día de reposo, en particular las obras de caridad, misericordia y adoración a Dios. Corromper el día de reposo con la prohibición de tales obras era una perversión del designio original de Dios. *Vea las notas sobre Mateo 12:2, 3.* **hacer mal.** Negarse a hacer el bien es tan grave como hacer el mal (Stg. 4:17).

6:10 mirándolos a todos alrededor. Esto es, para darles la oportunidad de responder a la pregunta del v. 9, lo cual nadie hizo como es evidente.

6:11 se llenaron de furor. Una reacción curiosa ante un milagro tan glorioso. Esa clase de odio irracional fue su respuesta después de haber sido humillados en público, algo que aborrecían más que cualquier cosa (cp. Mt. 23:6, 7). Fueron incapaces de contestar al razonamiento de Jesús (vv. 9, 10), quien de todas maneras sanó al hombre sin hacer “trabajo” alguno porque solo pronunció el mandato, así que de nada pudieron acusarlo. Estaban desesperados por encontrar una razón para acusarlo (v. 7) y no pudieron encontrarla, por lo cual su reacción fue de cólera ciega.

6:12 pasó la noche orando. Lucas muestra con frecuencia a Jesús en oración, y de manera especial con anticipación a ciertos acontecimientos definitivos en su ministerio. Cp. 3:21; 5:16; 9:18, 28, 29; 11:1; 22:32, 40–46.

6:13 llamó a sus discípulos. *Vea las notas sobre Mateo 10:1–4.* Cristo tuvo muchos discípulos. En cierto punto envió a setenta en parejas para proclamar el evangelio (10:1), pero en esta ocasión eligió a doce y los comisionó de forma específica como apóstoles, i. e. “los enviados”, con autoridad especial para transmitir su mensaje a nombre de Él (cp. Hch. 1:21, 22).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

6:17–49 El sermón sobre la meseta. Es impresionante la similitud de este sermón con el Sermón del Monte (*vea las notas sobre Mt. 5:1–7:29*). Por supuesto, es posible que Jesús haya predicado el mismo sermón en más de una ocasión, ya que es evidente que Él utilizó varias veces el mismo material, p. ej. en 12:58, 59; cp. Mateo 5:25, 26. No obstante, es más probable que se trate de dos descripciones diferentes del mismo suceso. La versión de Lucas es un poco abreviada porque él omitió secciones del sermón que se aplican de forma única a los judíos (en particular la exposición de la ley por parte de Cristo). Aparte de esto, ambos sermones siguen con exactitud el mismo flujo de ideas y comienzan con las bienaventuranzas para terminar con la parábola acerca de construir sobre la roca firme. Las diferencias en ciertas palabras se deben sin duda al hecho de que la pronunciación original del sermón se hizo en arameo. Lucas y Mateo traducen al griego con variaciones sutiles. Por supuesto, ambas traducciones son inspiradas por igual y tienen la misma autoridad.

6:17 un lugar llano. En otro lugar dice “al monte” (Mt. 5:1). Ambas descripciones físicas del lugar armonizan con facilidad si se tiene en cuenta que Lucas se refiere a una meseta o una planicie en la región montañosa. Existe un lugar que se ajusta a esa descripción cerca de Capernaum, y según la tradición allí mismo fue pronunciado este sermón. **de Tiro y de Sidón.** *Vea las notas sobre Mateo 11:21; Marcos 3:8.*

6:18 espíritus inmundos. Otro nombre descriptivo de los demonios que se emplea diez veces en los evangelios.

6:19 poder salía de él. Cp. 8:45, 46; *vea la nota sobre Marcos 5:30.*

6:20–25 El relato de las bienaventuranzas aparece abreviado en Lucas (cp. Mt. 5:3–12). Solo enumera cuatro de ellas y las contrasta con cuatro ayes paralelos.

6:20 vosotros los pobres. El interés de Cristo en los pobres y los excluidos es uno de los temas favoritos de Lucas (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). Lucas empleó aquí un pronombre personal (“vosotros”) mientras que en Mateo 5:3 se emplea un artículo definido (“los”). Lucas recalca el sentido tierno y personal de las palabras de Cristo. Ahora bien, una comparación de ambos pasajes revela que Cristo hablaba sobre algo más significativo que la simple pobreza o

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

riqueza material. La pobreza de que se habla aquí se refiere ante todo al sentido de la propia carencia espiritual de cada persona.

6:21 tenéis hambre. No el simple apetito por la comida, sino hambre y sed de justicia (*vea la nota sobre Mt. 5:6*).

6:22 por causa del Hijo del Hombre. La persecución en sí no es algo que deba procurarse, pero cada vez que se dicen falsedades sobre un cristiano por causa de Cristo (Mt. 5:11), esa clase de persecución viene acompañada por la bendición de Dios.

6:29 preséntale también la otra. *Vea las notas sobre Mateo 5:39.*

6:31 *Vea la nota sobre Mateo 7:12.*

6:35 hijos del Altísimo. Esto es, los hijos de Dios deberían portar la estampa indeleble de su carácter moral. Puesto que Él es amoroso, generoso y lleno de gracia aun para con aquellos que se convierten en sus enemigos, nosotros deberíamos ser como Él. *Vea la nota sobre Mateo 5:44, 45; cp. Ef. 5:1, 2.*

6:37 No juzguéis. Esto prohíbe la hipocresía y el espíritu de condenación que vienen como resultado de la justificación propia, pero no condena el discernimiento verdadero. *Vea la nota sobre Mateo 7:1. seréis perdonados. Vea la nota sobre Mateo 6:15.*

6:38 en vuestro regazo. Es decir, puesto en la túnica larga que se utilizaba para llevar casa el excedente de grano. Cp. el Salmo 79:12; Isaías 65:6; Jeremías 32:18.

6:41 paja... viga. El carácter humorístico de la imagen fue sin duda intencional. Cristo utilizó con frecuencia la hipérbole para pintar cuadros cómicos y didácticos (cp. 18:25; Mt. 23:24).

6:46 me llamáis, Señor, Señor. No es suficiente servir de labios bajo el señorío de Cristo. La fe genuina produce obediencia. Un árbol se conoce por sus frutos (v. 44). *Vea las notas sobre Mateo 7:21–23.*

6:47–49 *Vea la nota sobre Mateo 7:24–28.*

7:2 el siervo de un centurión. *Vea la nota sobre Mateo 8:5.* La preocupación sentida del centurión por uno de sus esclavos era contraria a la reputación adquirida por los oficiales del ejército romano en Israel. No obstante, este es uno de tres

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

centuriones presentados en el NT que dieron evidencia de una fe auténtica (*vea la nota sobre Mt. 27:54; cp. Hch. 10*).

7:3 ancianos de los judíos. En Mateo 8:5–13 no se menciona que el centurión haya apelado a Jesús por medio de estos intermediarios. Es una medida del respeto que este hombre tenía en la comunidad que estos ancianos estuvieran dispuestos a presentar su causa ante Jesús. Este hombre amaba a la nación judía y de alguna forma se había hecho responsable por la construcción de la sinagoga local (v. 5). Es obvio que fue atraído a Cristo por intervención de Dios mismo (cp. Jn. 6:44, 65). Como todos los hombres que reciben convicción espiritual, sintió una profunda indignidad personal (*vea la nota sobre 5:8*), y por esa razón se apoyó en intermediarios para no tener que verse cara a cara con Jesús (vv. 6, 7).

7:6 no soy digno. *Vea la nota sobre Mateo 8:8.*

7:11 Naín. Una aldea pequeña al SE de Nazaret.

7:12 hijo único. *Vea la nota sobre 9:38.*

7:14 tocó el féretro. Este acto producía contaminación ceremonial y aquí Jesús ilustró de manera gráfica cuán inerme era Él a esa clase de impurezas. Al tocar el féretro, en lugar de contaminarse, su poder hizo desvanecer al instante la presencia de toda muerte, corrupción e inmundicia (*vea las notas sobre los v. 39; 8:44*). Esta fue la primera de tres ocasiones en las que Jesús levantó a personas de entre los muertos (cp. 8:49–56; Jn. 11:20–44). El versículo 22 implica que Cristo también resucitó a otros de los que no se hace mención específica.

7:18 Los discípulos de Juan. Es evidente que Juan el Bautista se mantuvo informado acerca del ministerio de Cristo, incluso después de su encarcelamiento, por medio de discípulos que actuaban como sus mensajeros. Cp. Hechos 19:1–7.

7:19 ¿Eres tú el que había de venir...? Juan no era la clase de hombre que vacilara en decir las cosas (v. 24). No debemos pensar que su fe hubiera fallado o que hubiera perdido la confianza en Cristo. Sin embargo, en medio de contrariedades no esperadas como su encarcelamiento y la incredulidad y hostilidad con la que fue recibido Cristo, Juan necesitaba ser asegurado en su fe por Cristo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

mismo. Esto es justamente lo que Jesús hizo por él (vv. 22, 23). *Vea las notas sobre Mateo 11:3–11.*

7:22 Id, haced saber a Juan. Los versículos 22, 23 incluyen citas de Isaías 35:5, 6; 61:1. Se trataba de promesas mesiánicas, y la promesa de Isaías 61:1 forma parte del mismo pasaje que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret (*vea la nota sobre 4:19*). Los discípulos de Juan acudieron a informarle que Jesús hacía todo lo que las Escrituras predijeron acerca del Mesías (v. 21), aunque el cumplimiento profético no se desarrollara tal como Juan el Bautista lo había contemplado en un principio.

7:23 aquel que no halle tropiezo. Jesús no dijo esto a manera de reprensión para Juan el Bautista, sino como palabras de ánimo y confirmación para él (cp. el v. 28).

7:27 Cita de Malaquías 3:1.

7:28 *Vea la nota sobre Mateo 11:11.*

7:29 justificaron a Dios. Las personas comunes y los publicanos despreciados que oyeron la predicación de Juan el Bautista reconocieron que lo requerido por él a través del arrepentimiento era de Dios y era lo justo.

7:30 intérpretes de la ley. *Vea la nota sobre 10:25.* **desecharon los designios de Dios.** El llamado de Juan al arrepentimiento fue una expresión de la voluntad de Dios. Al rehusar arrepentirse, no solo rechazaron a Juan el Bautista, sino a Dios mismo.

7:32 Semejantes son a los muchachos. Cristo empleó aquí una expresión fuerte y burlesca para reprender a los fariseos. Afirmó que su conducta era inmadura e infantil porque estaban determinados a no ser complacidos, así fueran invitados a “bailar”, una referencia al estilo ministerial gozoso de Cristo que también incluía “comer y beber” con pecadores (v. 34), o así fueran urgidos a “llorar”, una referencia al llamado al arrepentimiento de Juan el Bautista y el estilo más austero que tuvo Juan para ministrar (v. 33).

7:34 que come y bebe. Esto es, las costumbres de una vida ordinaria. Este pasaje explica por qué el estilo de ministerio de Juan era tan diferente de la metodología empleada por Jesús, aunque su mensaje era el mismo (*vea la nota sobre Mt. 4:17*). La diferencia en métodos invalidaba del todo las excusas de los fariseos. El mismo estilo de frugalidad y abstinencia rígida que quisieron ver en Jesús, fue el propio de Juan el Bautista, pero lo cierto es que también lo habían rechazado a él. El problema

real yacía en la corrupción del propio corazón de cada uno de ellos, pero no querían reconocerlo así. **amigo de... pecadores.** *Vea las notas sobre 5:30–33; 15:2.*

7:35 la sabiduría es justificada por todos sus hijos. Es decir, la sabiduría verdadera es vindicada por sus consecuencias, por aquello que produce. Cp. Stg. 2:14–17.

7:36 Uno de los fariseos. Su nombre era Simón (v. 40). No parece haber sido simpatizante de Jesús (cp. los vv. 44–46). Sin lugar a dudas su motivo era tender una trampa a Jesús o encontrar alguna razón para acusarlo (cp. 6:7).

7:37 un frasco de alabastro. *Vea la nota sobre Mateo 26:7.* Aquí se encuentran muchas similitudes con los sucesos descritos en Mateo 26:6–13; Marcos 14:3–9; Juan 12:2–8, pero es evidente que se trata de otro incidente que tuvo lugar en Betania, cerca de Jerusalén y durante la Semana de la pasión. Jesús fue ungido en Betania por María, la hermana de Marta y Lázaro, quien ungió a Jesús. El incidente descrito aquí tuvo lugar en Galilea e incluye a “una mujer... que era pecadora”, es decir, una prostituta. No existe razón alguna para identificar a esta mujer con María Magdalena como algunos lo han hecho (*vea la nota sobre 8:2*).

7:38 estando detrás de él a sus pies. Él estaba reclinado al lado de una mesa cercana al piso, como era la costumbre. Habría sido un escándalo que una mujer de tan mala reputación entrara a la casa de un fariseo. Las comidas a las que se invitaban dignatarios con frecuencia eran abiertas a un público selecto de espectadores, pero nadie habría esperado que una prostituta asistiera. Ella tuvo mucha valentía para acudir a Jesús, lo cual revela con cuánta desesperación buscaba el perdón de Dios. El hecho de que estuvo “llorando” constituye una expresión de su arrepentimiento profundo.

7:39 qué clase de mujer. Los fariseos no mostraban más que desprecio hacia los pecadores. Simón estaba convencido de que si Jesús se enteraba del carácter de la mujer, le ordenaría que se fuera de inmediato, ya que habría considerado el ser tocado por ella como una fuente de contaminación ritual. *Vea las notas sobre los v. 14; 8:44.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:40 respondiendo Jesús. Jesús conocía los pensamientos de Simón (cp. 5:22; *vea la nota sobre Mateo 9:4*), y así le demostró que Él era sin duda un profeta verdadero.

7:41 denarios. Cada denario era equivalente al valor de un día de trabajo (*vea la nota sobre Mateo 22:19*), de modo que se trataba de una suma considerable porque correspondía más o menos a la remuneración por dos años de trabajo.

7:44 no me diste agua para mis pies. Este fue un descuido garrafal. Lavar los pies de un invitado era una formalidad esencial (*vea la nota sobre Jn. 13:4, 5*). Abstenerse de ofrecer agua a un invitado para el lavado de sus pies equivalía a un insulto, como lo sería en la cultura occidental moderna que alguien no se ofreciera a recibir el abrigo de un invitado recién llegado.

7:47 porque amó mucho. Esto no sugiere que ella fuera perdonada a causa de su gran amor. La parábola (vv. 41–43) ilustraba un perdón que era incondicional y cuyo resultado fue el amor. Por lo tanto, considerar el amor de la mujer como la razón de que fuera perdonada sería una distorsión la lección que Jesús enseña aquí. Este “porque” era en el sentido de “por lo cual”, y fue su fe (v. 50), no el acto de unguir los pies de Jesús, el instrumento por el cual se hizo acreedora de su perdón.

7:49 perdona pecados. *Vea las notas sobre 5:20, 21; Mateo 9:1–3; Marcos 2:7.*

7:50 Tu fe te ha salvado. No todos los que fueron sanados por Jesús fueron salvos, sino solo aquellos que demostraron tener una fe verdadera (cp. 17:19; 18:42; Mt. 9:22; *vea la nota sobre Mr. 5:34*).

8:2 algunas mujeres. Los rabinos por lo general no tenían mujeres entre sus discípulos. **María, que se llamaba Magdalena.** Es probable que su nombre se derive del pueblo de Magdala en la región de Galilea. Algunos creen que es la mujer descrita en 7:37–50, pero no parece muy probable que Lucas la presentara por primera vez aquí con nombre propio, si fuera la misma mujer en la escena que acababa de describir. Además, aunque es claro que había sufrido por causa de los “siete demonios”, no hay razón alguna para creer que hubiera sido una prostituta.

8:3 Juana. Esta mujer también es mencionada en 24:10, pero en ningún otro lugar de las Escrituras. Es posible que hubiera proporcionado algunos detalles de la narración de Lucas acerca de Herodes (cp. 23:8, 12). *Vea la nota sobre 1:3.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Susana. Aparte de esta referencia, ella no se menciona en el resto de la Biblia. Puede tratarse de alguien a quien Lucas conociera personalmente. **de sus bienes.** Los judíos tenían la costumbre de ayudar a sostener a los rabinos de esta manera. Cp. 10:7; 1 Corintios 9:4–11; Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17, 18.

8:4 les dijo por parábola. Esto marcó un punto clave en la metodología y el ministerio de Jesús. *Vea las notas sobre Mateo 13:3, 34.*

8:5 a sembrar su semilla. La semilla se sembraba a mano sobre el suelo arado. Al lanzar semilla hacia los bordes de un campo, era normal que una parte cayera o fuera llevada por el viento hacia los senderos allanados donde no podían penetrar al suelo y crecer (*vea las notas sobre Mt. 13:4, 19*). Esto podría referirse a los líderes judíos que se habían vuelto duros y obstinados.

8:6 sobre la piedra. Es decir, suelo muy delgado con una capa pedregosa justo debajo de la superficie. *Vea las notas sobre Mateo 13:5, 20.* Esto podría referirse a las multitudes volubles que seguían a Jesús movidas nada más que por sus milagros.

8:7 espinos. *Vea las notas sobre Mateo 13:7, 22.* Esto podría referirse a los materialistas para quienes la riqueza terrenal era más importante que las riquezas espirituales.

8:8 a ciento por uno. Lucas simplificó la parábola, mientras que Mateo 13:8 y Marcos 4:8 describieron tres grados de fructificación y rendimiento. “A ciento por uno” alude con sencillez a una abundancia inconcebible (cp. Gn. 26:12). **El que tiene oídos para oír.** Tres de los Evangelios sinópticos incluyen esta admonición en la parábola del sembrador (cp. Mt. 13:9; Mr. 4:9). Jesús decía esto con frecuencia para recalcar algunas declaraciones de cierta importancia que iban envueltas en un lenguaje misterioso (cp. 14:35; Mt. 11:15; 13:43; Mr. 4:23).

8:10 misterios. *Vea las notas sobre Mateo 13:11, 13.* **para que viendo no vean.** Esta es una cita de Isaías 6:9 que describe el acto judicial de Dios por medio del cual ciega a los incrédulos.

8:13 creen por algún tiempo. Esto es, con una fe nominal que no conduce a la salvación. *Vea la nota sobre Mateo 13:20.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:15 retienen... oída... dan fruto. Esto constituye evidencia de salvación verdadera. Aquí “oída” se refiere a la capacidad y el ejercicio de entender y creer (Jn. 8:31, 47), “retienen” se refiere a una obediencia continua (11:28; *vea la nota sobre Jn. 14:21–24*) y “dan fruto” corresponde a las buenas obras (Mt. 7:16–20; Stg. 2:14–26).

8:16 debajo de la cama. El hecho de que Cristo enseñara misterios a través de parábolas no significa que su mensaje fuera la propiedad exclusiva de una elite de discípulos, ni que debiera guardarse en secreto. Una lámpara no se enciende para luego ser escondida, sino que debe colocarse en un candelero para que su luz tenga un alcance máximo. Sin embargo, solo aquellos que tengan ojos para verla podrán apreciarla.

8:17 nada hay oculto, que no haya de ser manifestado. Toda la verdad se hará manifiesta en el juicio. Cp. 12:2, 3; 1 Co. 4:5; 1 Timoteo 5:24, 25. El propósito último de Dios no es ocultar la verdad, sino darla a conocer.

8:18 Mirad, pues, cómo oís. La respuesta de una persona a la luz que hay en su vida es crucial, porque ante el trono de juicio no habrá oportunidad para acogerse a la verdad que fue antes menospreciada (Ap. 20:11–15). Aquellos que desprecian la luz del evangelio ahora perderán todo acceso a ella en la eternidad. Cp. 19:26; Mateo 25:29.

8:19 hermanos. *Vea las notas sobre Mateo 12:46–49.*

8:20, 21 *Vea las notas sobre Marcos 3:31, 35.*

8:22–25 *Vea las notas sobre Mateo 8:24–27.*

8:26–38 *Vea las notas sobre Mateo 8:28–34.*

8:27 un hombre de la ciudad. Mateo revela que en realidad se trataba de dos hombres aunque solo uno de ellos habló. *Vea la nota sobre Mateo 8:28.*

8:30 Legión. *Vea las notas sobre Mateo 8:30; Marcos 5:9.*

8:31 al abismo. *Vea la nota sobre Mateo 8:31.*

8:41 principal de la sinagoga. *Vea la nota sobre 13:14.* En la sinagoga de Jairo, Jesús ya había expulsado un demonio de un hombre (4:33–37).

8:42 hija única. *Vea la nota sobre 9:38.* **le oprimía.** Lit. “la ahogaba”, i. e. casi la apelmazaron.

Cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

8:43 flujo de sangre. *Vea la nota sobre Mateo 9:20.*

8:44 se le acercó por detrás y tocó. A causa de su aflicción, ella por lo general contaminaría a cualquier persona que tocara. Por supuesto, el efecto en esta ocasión fue todo lo contrario. *Vea las notas sobre 7:14, 39. borde.* *Vea la nota sobre Mateo 9:20.*

8:46 ha salido poder de mí. *Vea la nota sobre Marcos 5:30.*

8:50 cree solamente. Aunque no todas las sanidades de Jesús precisaron fe (cp. 22:51), en ciertas ocasiones Él sí la requirió.

8:51 Pedro... Jacobo... Juan. *Vea las notas sobre 9:28; Mateo 10:2; 17:1.*

8:52 no está muerta. *Vea las notas sobre Mateo 9:23, 24.*

8:56 que a nadie dijeren. *Vea la nota sobre Mateo 8:4.*

9:1–6 *Vea las notas sobre Mateo 10:1–42.*

9:3 No toméis nada. Ciertas diferencias leves entre los relatos de Mateo, Marcos y Lucas han inquietado a algunos intérpretes. Este texto y Mateo 10:9, 10 dicen que los discípulos no debían llevar bordón o vara para el camino (*vea la nota correspondiente*), pero en Marcos 6:8 se prohíbe todo esto a excepción de “solamente bordón”, y Marcos 6:9 también les da la instrucción de que “calzasen sandalias”, mientras que en Mateo 10:10 el calzado se incluye entre las cosas que no debían llevar. No obstante, lo que se prohíbe en Mateo 10:10 y en este versículo es llevar artículos adicionales como bordones y sandalias de repuesto. Los discípulos debían asegurarse de no llevar equipaje en su viaje para viajar solo con la ropa en sus espaldas.

9:7 Herodes el tetrarca. *Vea la nota sobre Mateo 14:1.* Las noticias acerca de Cristo llegaron a las cúpulas más altas del gobierno. **Juan ha resucitado de los muertos.** Por supuesto, esto no era cierto pero Herodes mismo parece haber caído presa del terror a causa de su sentido de culpa (cp. Mr. 6:16).

9:8 Elías. *Vea la nota sobre 1:17.*

9:9 procuraba verle. Lucas es el único que presenta este detalle. *Vea las notas sobre 1:3; 8:3.*

9:10 a un lugar desierto. Querían descansar un poco y alejarse de las multitudes. Cp. Marcos 6:31, 32. **Betsaida.** *Vea la nota sobre Marcos 8:22.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Betsaida Julio está en la costa norte y al E de Galilea, donde el río Jordán entra al lago.

9:12–17 Aparte de la resurrección, la alimentación de los cinco mil es el único milagro de Jesús que se registra en todos los cuatro Evangelios (cp. Mt. 14:15–21; Mr. 6:35–44; Jn. 6:4–13).

9:14 como cinco mil hombres. Con mujeres y niños incluidos, el tamaño de la multitud pudo acercarse a los veinte mil.

9:17 cestas. *Vea las notas sobre Marcos 6:43; 8:8.*

9:18–21 *Vea las notas sobre Mateo 16:13–20.*

9:19 Juan el Bautista... Elías... algún profeta de los antiguos. Cp. los vv. 7, 8. Al parecer esa clase de rumores era bastante común. *Vea las notas sobre 1:17; Mateo 11:14; Marcos 9:13; Apocalipsis 11:5, 6.*

9:20 El Cristo de Dios. Esto es, el Mesías prometido en el AT (Dn. 9:25, 26). *Vea la nota sobre Mateo 16:16.*

9:21 que a nadie dijese esto. *Vea las notas sobre Mateo 8:4; 12:16.*

9:22 Es necesario que el Hijo del Hombre padezca. Este pronunciamiento fue un punto crucial en el ministerio de Cristo. *Vea la nota sobre Mateo 16:21.*

9:23 cruz. *Vea la nota sobre Mateo 10:38.* La abnegación fue un hilo común en la enseñanza de Cristo a sus discípulos (cp. 14:26, 27; Mt. 10:38; 16:24; Mr. 8:34; Jn. 12:24–26). La clase de abnegación que buscaba no era un ascetismo recluido (*vea la nota sobre 7:34*), sino una disposición firme a obedecer sus mandamientos, servirse unos a otros y sufrir, quizá hasta el punto de morir, por su causa.

9:24 todo el que pierda su vida por causa de mí. Aparte del mandato “sígueme”, este dicho se repite más veces en los Evangelios que cualquier otro dicho de Cristo. Cp. 17:33; Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35; Juan 12:25. *Vea la nota sobre 14:11.*

9:26 el que se avergonzare de mí. Es decir, los incrédulos. Cp. Mateo 10:33; Romanos 9:33; 10:11; 2 Timoteo 2:12. *Vea la nota sobre 12:9.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

9:27 vean el reino. *Vea la nota sobre Mateo 16:28.*

9:28 como ocho días. Una expresión común que se refiere a un tiempo aproximado de una semana (cp. Jn. 20:26). *Vea la nota sobre Mateo 17:1.* **después de estas palabras.** Esta expresión conecta la promesa de ver el reino de Dios (v. 27) a los acontecimientos que siguen (*vea la nota sobre Mt. 16:28*). **Pedro... Juan... Jacobo.** Estos tres discípulos fueron los únicos a quienes se permitió ser testigos en la resurrección de la hija de Jairo (8:51), en la transfiguración (cp. Mt. 17:1), y en la agonía de Cristo en el huerto (Mr. 14:33). **al monte.** Es improbable que sea el sitio tradicional identificado con el Monte Tabor. Jesús y los discípulos habían estado en “la región de Cesarea de Filipo” (Mt. 16:13), y Tabor no está cerca de allí. Además, hay evidencias de que Tabor había sido un lugar dedicado a cultos paganos (Os. 5:1), y en el tiempo de Jesús una guarnición del ejército ocupaba una fortaleza construida sobre su cima. La ubicación exacta de la transfiguración no se identifica en las Escrituras, pero se cree que el Monte de Hermón (2.133 metros más alto que Tabor y más cerca a Cesarea de Filipo) sea el lugar en cuestión.

9:29 entre tanto que oraba. *Vea la nota sobre 3:21.* Como ocurrió en su bautismo, mientras Jesús oraba la voz de su Padre se oyó desde el cielo (cp. la Introducción: Temas históricos y teológicos). **resplandeciente.** Lit. “que emitía luz”. Esta palabra solo se emplea aquí en el NT e indica que se trataba de una luz brillante y refulgente, similar a un rayo.

9:30 Moisés y Elías. *Vea la nota sobre Mateo 17:3.*

9:31 su partida. Pedro emplea el mismo término para hablar de su propia muerte (2 P. 1:15). Solo Lucas menciona el tema de la conversación y el hecho de que Pedro, Jacobo y Juan habían quedado dormidos (v. 32). Cp. 22:45.

9:32 vieron la gloria de Jesús. Cp. Éxodo 33:18–23.

9:33 tres enramadas. *Vea la nota sobre Mateo 17:4.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

Cp. compare

9:34 la nube. En Mateo 17:5 dice “una nube de luz”, es decir, que los envolvió en la gloria de Dios de manera similar a la columna de nube que guió a los israelitas en el AT (Éx. 14:19, 20). El fulgor de esta nube y el adormecimiento de los discípulos (v. 32) sugiere que este suceso pudo haber ocurrido de noche.

9:35 Este es mi Hijo. *Vea la nota sobre Mateo 3:17.*

9:38 mi hijo... el único. Cp. 7:12; 8:42. El de la viuda de Naín también fue su único hijo, al igual que la hija de Jairo. Lucas es el único que menciona esos detalles.

9:39 un espíritu le toma. No era un simple caso de epilepsia, se trataba de posesión demoníaca. No existe razón para pensar que Lucas como médico tratara de acomodarse al entendimiento de sus lectores. Además, Jesús sanó al joven mediante la repreensión directa del demonio (v. 42; cp. Mr. 9:25).

9:40 no pudieron. *Vea las notas sobre Mateo 17:19–21.*

9:41 generación incrédula y perversa. *Vea la nota sobre Mateo 17:17.*

9:44 será entregado. *Vea la nota sobre Mateo 17:22.*

9:45 les estaban veladas. Esto es, de conformidad con el designio soberano de Dios. Cp. 24:45.

9:46 sería el mayor. *Vea la nota sobre Mateo 20:21.*

9:48 Cualquiera que reciba a este niño. el que es más pequeño... ése es el más grande. La forma de alcanzar preeminencia en el reino de Cristo es el sacrificio y la abnegación. *Vea la nota sobre el v. 23.*

9:49 porque no sigue con nosotros. Es irónico que Juan, quien llegó a ser conocido como “el apóstol del amor”, presentara esta clase de objeción (*vea la nota sobre el v. 54*). Juan entendió después que las únicas evidencias legítimas del ministerio de otra persona vienen como resultado de pasar la prueba de la doctrina (1 Jn. 4:1–3; 2 Jn. 7–11) y la prueba del fruto (1 Jn. 2:4–6, 29; 3:4–12; 4:5, 20; cp. Mt. 7:16). Es posible que este hombre haya pasado ambas pruebas, pero Juan se sintió inclinado a rechazarlo a causa de su afiliación a un grupo diferente. En esto consiste el error del sectarismo.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

9:50 el que no es contra nosotros, por nosotros es. Contraste este principio con 11:23. No existe terreno medio ni neutralidad. Cristo establece aquí una prueba de la conducta externa que se debe utilizar al medir a los demás, mientras que en 11:23 establece una prueba de la vida interior que debe aplicarse a uno mismo.

9:51 afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Aquí comienza una sección principal del Evangelio de Lucas. A partir de este versículo hasta 19:27, Cristo se propuso con firmeza dirigirse hacia Jerusalén (*vea la nota sobre el v. 53*), y la narración de Lucas es como una bitácora por medio de la cual se describe el viaje a la cruz. Este fue un punto crucial y dramático en el ministerio de Cristo. Después de esto, Galilea dejó de ser su centro de operaciones, y aunque Lucas describe en 17:11–37 una visita breve en Galilea, lo consideró parte de su viaje determinado hacia Jerusalén. Sabemos por una comparación de los Evangelios que durante este período del ministerio de Cristo, Él hizo visitas cortas a Jerusalén para celebrar las fiestas (*vea las notas sobre 13:22; 17:11*). No obstante, esas visitas breves solo fueron interludios en este período ministerial que culminaría en un viaje final a Jerusalén con el propósito de morir allí. Por esa razón Lucas hizo hincapié en este punto de quiebre en el ministerio de Cristo en un estilo más dramático que cualquiera de los otros Evangelios, al mostrar la determinación inequívoca de Cristo para completar su misión de ir a la cruz. *Vea la nota sobre 12:50.*

9:52 samaritanos. Eran descendientes de matrimonios judíos mixtos desde el tiempo del cautiverio. Fueron rivales de la nación judía y habían inventado su propia forma de culto como una mezcla híbrida entre judaísmo y paganismo, para lo cual tenían su propio templo en el Monte Gerizim. Eran considerados impuros por los judíos y eran tan aborrecidos que la mayoría de viajeros judíos que iban de Galilea a Judea optaban por tomar las rutas más largas al E del Jordán con tal de evitar el paso por Samaria. *Vea la nota sobre Juan 4:4.*

9:53 porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viajar a Jerusalén para rendir culto a Dios era un rechazo implícito de los rituales en el Monte Gerizim, y un desprecio total por la adoración de los samaritanos (*vea la nota sobre el v. 52*). Este punto era motivo de fuertes controversias entre judíos y samaritanos (cp. Jn. 4:20–22).

9:54 Jacobo y Juan. Jesús puso a estos hermanos el sobrenombre de “Boanerges” que significa “hijos del trueno” (Mr. 3:17), un título apropiado según

parece. Esta fue la segunda falta pecaminosa a la caridad por parte de Juan y en un intervalo muy breve de tiempo (*vea la nota sobre el v. 49*). Es interesante advertir que varios años después, el apóstol Juan recorrió una vez más la región de Samaria al lado de Pedro, esta vez para predicar el evangelio en las poblaciones samaritanas (Hch. 8:25).

9:55 los reprendió. La respuesta de Cristo a los samaritanos ejemplifica la actitud que la iglesia debería tener en relación con todas las formas de persecución religiosa. El culto de los samaritanos era pagano en esencia y erróneo sin lugar a dudas (*vea la nota sobre Jn. 4:22*), y su situación espiritual era todavía más precaria en vista de su intolerancia. Sin embargo, el Señor no quiso hacer uso de la fuerza para cambiar su manera de vivir y tampoco habló mal de ellos. Él había venido a salvar y no a destruir, de modo que su respuesta fue gracia en lugar de furia destructiva. Por otro lado, las palabras de desaprobación de Cristo no deben tomarse como una condena de las acciones de Elías en 1 Reyes 18:38–40 o 2 Reyes 1:10–12. Elías fue comisionado para realizar un ministerio especial como profeta en una teocracia, y un aspecto de su deber ordenado por Dios le permitió confrontar a un monarca malvado (Acab) que había intentado usurpar la autoridad de Dios. Elías recibió autorización específica para medir y administrar la ira de Dios contra el pecado. Elías actuó con una autoridad comparable a la de las autoridades civiles en la actualidad (cp. Ro. 13:4), no en una función que tenga paralelo alguno con la ejercida por los ministros del evangelio.

9:59, 60 *Vea las notas sobre Mateo 8:21, 22.*

9:62 mira hacia atrás. Si el que ara mira hacia atrás, dejará surcos torcidos.

10:1 otros setenta. La comisión de los setenta solo aparece registrada en Lucas. Moisés también nombró a setenta ancianos como sus representantes (Nm. 11:16, 24–26). Los doce discípulos habían sido enviados a Galilea (9:1–6), mientras que los setenta fueron enviados a todas las ciudades y lugares a donde Él se disponía a ir, como fue el caso de Judea y tal vez Perea (*vea la nota sobre Mt. 19:1*). **de dos en dos.** Así como los doce habían sido enviados (Mr. 6:7; cp. Ec. 4:9, 11; Hch. 13:2; 15:27, 39, 40; 19:22; Ap. 11:3).

cp. compare

cp. compare

10:3 como corderos en medio de lobos. Esto es: enfrentarían hostilidad (cp. Ez. 2:3–6; Jn. 15:20) y peligro espiritual (cp. Mt. 7:15; Jn. 10:12).

10:4 bolsa, ni alforja, ni calzado. Esto es, viajar sin equipaje. Esto no significa que estuvieran descalzos. *Vea la nota sobre 9:3. a nadie saludéis.* El saludo en esa cultura era una ceremonia elaborada que incluía muchas formalidades, en algunos casos hasta una cena y una visita prolongada (*vea la nota sobre 11:43*). Una persona enfocada en una misión urgente podía ser excusada de todas esas formalidades sin que se le considerara displicente o inculta. Estas instrucciones de Jesús llaman la atención sobre la escasez de tiempo disponible y la gran urgencia de la tarea evangelizadora.

10:7 No os paséis de casa en casa. Es decir, para hospedarse (*vea la nota sobre Mr. 6:10*). Ellos debían establecer su centro de operaciones en una aldea para no perder tiempo en mudanzas de un lado al otro o en procurar una estadía más cómoda.

10:11, 12 *Vea las notas sobre Mateo 10:14, 15.*

10:13–15 *Vea las notas sobre Mateo 11:21, 23.*

10:16 Estas palabras elevan el oficio de un ministro fiel de Cristo y amplifican la culpa y la condenación de aquellos que rechazan el mensaje.

10:17 Volvieron... con gozo. No se menciona cuánto tiempo duró la misión pero pudo haber sido varias semanas. Es probable que los setenta no regresaran todos al mismo tiempo, pero este diálogo parece haber ocurrido tras la reagrupación de todos ellos.

10:18 Yo veía a Satanás caer. En este contexto, parece que Jesús quiso decir: “no se sorprendan de que los demonios se sujeten a ustedes, porque yo vi cómo su comandante fue expulsado del cielo, por eso no es extraño que sus lacayos sean arrojados sobre la tierra. Después de todo, yo soy la fuente de la autoridad que los hace sujetarse a ustedes” (v. 19). También es posible que haya querido prevenirlos en contra del orgullo y recordarles con sutileza cuál fue la razón para la caída de Satanás (cp. 1 Ti. 3:6). Para algunas discusiones sobre la caída de Satanás, *vea las notas sobre Isaías 14:12–14; Ezequiel 28:12–15.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:19 serpientes y escorpiones. Cp. el Salmo 91:13; Ezequiel 2:6. Parecen alusiones simbólicas a los poderes diabólicos. (cp. Ro. 16:20).

10:20 no os regocijéis de que los espíritus se os sujeten. En lugar de quedar maravillados con las manifestaciones extraordinarias como el poder sobre los demonios y la capacidad de obrar milagros, debieron darse cuenta de que la maravilla más grande de todas es la realidad de la salvación, que es el propósito mismo del mensaje del evangelio y el asunto central al que apuntaban todos los milagros. **de que vuestros nombres están escritos en los cielos.** Cp. Filipenses 4:3; Hebreos 12:23; Apocalipsis 21:27. A diferencia de esto, los incrédulos son “escritos en el polvo” (Jer. 17:13).

10:21, 22 *Vea las notas sobre Mateo 11:25, 26.*

10:25 intérprete de la ley. Esto es, un escriba que según se suponía era un experto en la ley de Dios. Aparte del uso de esta palabra en Mateo 22:35 (*vea la nota allí*), Lucas es el único de los escritores del Evangelio que la emplea (11:45, 46). **¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?** Esta misma pregunta es planteada por varios investigadores (18:18–23; Mt. 19:16–22; Jn. 3:1–15).

10:27 respondiendo. El intérprete mencionó los requisitos de la ley (Lv. 19:18; Dt. 6:5) de la manera resumida exacta en que Cristo lo hizo en otra ocasión (*vea las notas sobre Mt. 22:37–40*).

10:28 haz esto, y vivirás. Cp. Levítico 18:5; Ezequiel 20:11. “Haz y vivirás” es la promesa de la ley, pero como ningún pecador puede mantener una obediencia perfecta, las demandas imposibles de la ley tienen el propósito de hacernos buscar la misericordia divina (Gá. 3:10–13, 22–25). Este hombre debió responder con una confesión de su propia culpa y no con pretensiones de justificarse a sí mismo (v. 29).

10:29 queriendo justificarse a sí mismo. Esto revela que el hombre se creía justo en su propia opinión. **¿Y quién es mi prójimo?** La opinión prevaleciente entre los escribas y fariseos era que el prójimo era alguien justo, y según ellos malvados y pecadores como los publicanos y las prostitutas, los gentiles y en especial los samaritanos, debían ser odiados porque eran enemigos de Dios.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Utilizaban la cita del Salmo 139:21, 22 para justificar esa actitud. Como el pasaje indica, aborrecer el mal es un resultado natural de amar la justicia. Lo cierto es que la persona justa en verdad no “aborrece” a los pecadores con disimulo perverso, sino que más bien siente un odio justo hacia todo lo degradante y corrupto, no un odio personal y vengativo en contra de ciertos individuos o clases. El aborrecimiento piadoso se caracteriza por la tristeza compasiva ante la condición del pecador, y Jesús enseñó aquí como también en otro lugar (6:27–36; Mt. 5:44–48) que esa actitud debe ser atenuada por el amor genuino. Los fariseos habían elevado la hostilidad inclemente hacia los malos a la altura de una virtud, a tal punto que anulaban el segundo y más grande mandamiento. La respuesta de Jesús a este abogado demolió la excusa farisaica para odiar a los enemigos.

10:30 descendía de Jerusalén a Jericó. Un descenso abrupto, truculento y arriesgado de unos mil metros a lo largo de 27 km. Esta sección del camino se reconocía por estar siempre infestada de ladrones y peligro.

10:32 levita. Los levitas provenían de la tribu de Leví pero no eran descendientes de Aarón. Ayudaban a los sacerdotes en las labores del templo.

10:33 samaritano. Era inusual que un samaritano anduviera por este camino. El samaritano mismo no solo se arriesgó a ser atacado por ladrones, sino también a ser tratado con hostilidad por otros viajeros.

10:34 aceite y vino. Es probable que la mayoría de viajeros los llevaran en pequeñas cantidades como una especie de primeros auxilios. El vino era antiséptico y el aceite ayudaba a mitigar y sanar las heridas.

10:35 dos denarios. Es decir, el salario por dos días de trabajo (*vea las notas sobre Mt. 20:2; 22:19*). Quizá fuera más que suficiente para la estadía del hombre hasta que se recuperara del todo.

10:36 el prójimo del que cayó. Jesús invirtió la pregunta original del intérprete de la ley (v. 29). El abogado supuso que correspondía a otros demostrar que eran su prójimo (*vea la nota sobre el v. 29*). La respuesta de Jesús deja en claro que cada uno tiene la responsabilidad de ser buen prójimo, en especial con aquellos que padecen de alguna necesidad.

10:38 una aldea. Betania, unos 4 km al E del templo en Jerusalén, en la cuesta oriental del Monte de los Olivos. Era el hogar de María, Marta y Lázaro (cp. Jn. 11:1).

km kilómetro

km kilómetro

10:40 se preocupaba. Lit. “por el suelo de un lado al otro”. Esta expresión implica que Marta estaba absorta en un tumulto doméstico. **con muchos quehaceres.** Es evidente que Marta estaba preocupada en exceso por asuntos que no tenían por qué complicarle la vida.

10:42 sólo una cosa... la buena parte. Jesús no solo se refiere a la cantidad de platos que deban servirse. La única cosa necesaria fue ejemplificada por María y tiene que ver con una actitud de adoración y meditación, para escuchar con mente abierta y corazón dispuesto las palabras de Jesús.

11:1 Señor, enséñanos a orar. Con cierta frecuencia los rabinos escribían oraciones para que sus discípulos las recitaran. Tras haber visto orar a Jesús muchas veces, ellos sabían que amaba la oración y que para Él no era un simple ejercicio de recitación elocuente (*vea la nota sobre Mt. 6:7*).

11:2 Padre nuestro que estás en los cielos. Casi la misma oración modelo fue dada por Cristo como ejemplo en dos ocasiones diferentes, primero en el Sermón del Monte (*vea las notas sobre Mt. 6:9–13*), y luego aquí, en respuesta a una pregunta directa. Esto explica las variaciones sutiles en las dos versiones. **tu nombre.** El nombre de Dios representa el todo de su carácter y sus atributos. Cp. el Salmo 8:1, 9; 9:10; 22:22; 52:9; 115:1.

11:4 pecados. *Vea la nota sobre Mateo 6:12.*

11:7 mis niños están conmigo en cama. Las casas de una sola habitación que eran comunes en Palestina contaban con un área común para dormir que era utilizada por toda la familia. Si una persona se levantaba y encendía una lámpara para conseguir pan, todos podían despertarse con facilidad.

11:8 importunidad. Esta palabra puede traducirse incluso como “impudicia”. Evoca ideas como urgencia, audacia, insistencia, denuedo y tenacidad, como en el acto persistente de pedir por parte de un mendigo desesperado.

11:13 siendo malos. Esto es, por naturaleza. *Vea la nota sobre Mateo 7:11.*

11:14 que era mudo. Es decir, el demonio. **el mudo habló.** Esto es, el hombre.

11:15 Beelzebú. Referencia antigua a Baal-zebul (“baal el príncipe”), el dios principal de la ciudad filistea de Ecrón. Los israelitas se referían con desdén al

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

mismo ídolo con la expresión Baal-zebul (“señor de las moscas”). *Vea la nota sobre 2 Reyes 1:2.*

11:16 señal del cielo. Es decir, una obra milagrosa de proporciones cosmológicas, como el reordenamiento de las constelaciones o algo mucho más grande que la expulsión de un demonio, lo cual acababan de presenciar. *Vea la nota sobre Mateo 12:38.*

11:17 conociendo los pensamientos de ellos. Jesús era Dios con omnisciencia plena tan pronto decidiera utilizarla (*vea las notas sobre 2:52; Mr. 13:32; Jn. 2:23–25*). **reino dividido contra sí mismo.** Pudo ser un reproche sutil a la nación judía que se caracterizó por ser un reino dividido desde el tiempo de Jeroboam y que seguía marcada por diversos tipos de luchas y envidias internas, incluso hasta la destrucción de Jerusalén en 70 d.C.

11:19 ¿vuestros hijos por quién los echan? Había exorcistas judíos que afirmaban tener poder para expulsar a demonios (Hch. 19:13–15). Jesús enseñó aquí que si esos exorcismos pudieran hacerse por medio de algún poder satánico, también debía sospecharse de los exorcistas fariseos. De hecho, la evidencia en Hechos 19 indica que los hijos de Esceva eran charlatanes que utilizaban fraudes y trampas para producir exorcismos falsos. **vuestros jueces.** Es decir, testigos en su contra. Esto parece indicar que los exorcismos fraudulentos (que contaban con su aprobación) eran un testimonio en contra de los fariseos mismos, quienes no aprobaban los exorcismos auténticos de Cristo.

11:20 por el dedo de Dios. En Éxodo 8:19 los magos engañosos de Egipto se vieron forzados a confesar que los milagros de Moisés eran obras verdaderas de Dios y no simples trucos como los realizados por ellos. Aquí Jesús hizo una comparación similar entre sus exorcismos y los esfuerzos de los exorcistas judíos. **el reino de Dios ha llegado.** *Vea la nota sobre Mateo 12:28.*

11:21 el hombre fuerte. Esto es, Satanás.

11:22 otro más fuerte que él. Esto es, Cristo. **reparte el botín.** Puede ser una referencia a Isaías 53:12. Tan pronto un demonio es derrotado por el poder de Cristo, el alma desocupada por el poder de las tinieblas queda bajo el control y el señorío de Cristo. Cp. los vv. 24–26.

11:23 El que no es conmigo, contra mí es. *Vea la nota sobre 9:50.*

contra. contraste

Cp. compare

11:24 el espíritu inmundo sale del hombre. Cristo caracterizó así la obra de los exorcistas falsos (*vea la nota sobre el v. 19*). Aquello que parece ser un exorcismo verdadero no era en realidad más que un alivio temporal, pero después ese mismo demonio regresa con otros siete (v. 26).

11:26 peor que el primero. *Vea la nota sobre Mateo 12:45.*

11:28 Antes. Esto significa, “sí, pero más bien...”, de tal manera que Cristo, aunque no niega la bienaventuranza espiritual de María, tampoco da pie para una elevación de María como objeto de veneración. La relación de María con Él como su madre física no le confirió mayor honor que la bienaventuranza común a todos los que oyen y obedecen la Palabra de Dios. *Vea la nota sobre 1:47.*

11:29 demanda señal. *Vea la nota sobre el v. 16.* Jesús siempre se abstuvo de dar señales por demanda popular. Las evidencias sobrenaturales no fueron el medio que utilizó para hacer su llamado a los incrédulos. *Vea la nota sobre 16:31.*

11:30 Jonás fue señal. Es decir, una señal del juicio venidero. El hecho de que Jonás haya salido vivo del pez constituye una ilustración de la resurrección de Cristo. Es claro que Cristo consideraba que el relato acerca de Jonás tenía precisión histórica. *Vea las notas sobre Mateo 12:39, 40.*

11:31, 32 *Vea las notas sobre Mateo 12:41, 42.*

11:33 *Vea la nota sobre 8:16.*

11:34 La lámpara del cuerpo. Esta es una metáfora diferente a la presentada en el v. 33, donde la lámpara representa la Palabra de Dios. Aquí el ojo es la “lámpara”, i. e. la fuente de luz para el cuerpo. *Vea la nota sobre Mateo 6:22, 23.*
cuando tu ojo es maligno. El problema fue su percepción y no la falta de luz. No necesitaban una señal, sino más bien un buen corazón para creer en el gran despliegue de poder divino que ya habían visto en carne propia.

11:38 no se hubiese lavado antes. A los fariseos les interesaba la pulcritud ceremonial, no la higiene personal. La palabra griega que se traduce “lavado” se refiere a una ablución o enjuague ceremonial. Nada en la ley ordenaba esos lavamientos, pero los fariseos los practicaban porque creían que el ritual los limpiaba de cualquier contaminación accidental. *Vea las notas sobre Marcos 7:2, 3.*

11:39 llenos de rapacidad y de maldad. Es decir, estaban preocupados todo el tiempo con ceremonias externas mientras pasaban por alto el asunto más importante de la moralidad interior. *Vea la nota sobre Mateo 23:25.*

11:40 Necios. Es decir, personas que carecen de entendimiento. Esta era una descripción veraz y no el tipo de trato verbal violento que Cristo prohibió en Mateo 5:22.

11:41 limosna de lo que tenéis. Lit. “dar lo que tengan adentro como limosna”. Esto establece un contraste entre virtudes interiores y ceremonias exteriores. La limosna no debe darse como un espectáculo de piedad, sino como la expresión humilde de un corazón fiel (cp. Mt. 6:1–4), y la limosna verdadera no es tanto un acto externo como una actitud correcta delante de Dios.

11:42 diezmaís. *Vea la nota sobre Mateo 23:23.*

11:43 las saluciones. Ceremonias teatrales cuyo nivel de complejidad y petulancia dependía del rango de la persona a la que se saludaba.

11:44 sepulcros que no se ven. Fuentes ocultas de contaminación. Se habían vuelto expertos en esconder su propia corrupción interna, la cual no había dejado de ser una fuente permanente de contaminación. *Vea la nota sobre Mateo 23:27.*

11:45 intérpretes de la ley. Es decir, escribas. *Vea la nota sobre 10:25.*

11:46 cargas. *Vea la nota sobre Mateo 23:3.*

11:47 edificáis los sepulcros de los profetas. Pensaron que honraban a esos profetas, pero en realidad tenían más en común con los que habían matado a los profetas (v. 48). *Vea la nota sobre Mateo 23:30.*

11:49 la sabiduría de Dios también dijo. No existe fuente en el AT para respaldar esta cita. Cristo hace aquí un anuncio profético del juicio venidero de Dios sin citar una fuente escrita con anterioridad, sino más bien como una advertencia directa de parte de Dios.

11:49–51 *Vea las notas sobre Mateo 23:34–36.*

11:52 la llave de la ciencia. Habían puesto cerrojo a la verdad y botado la llave mediante la imposición de sus interpretaciones erróneas y tradiciones humanas a la Palabra de Dios. *Vea la nota sobre Mateo 23:13.*

11:54 procurando cazar. La misma palabra se emplea en la literatura griega para aludir a la cacería de animales.

12:1 por millares. La palabra griega es la misma de la cual obtenemos la expresión “miríada”. **levadura.** *Vea las notas sobre Mateo 16:12; Marcos 8:15.*

12:2, 3 *Vea las notas sobre 8:17; Marcos 4:22.*

Lit. literalmente

cp. compare

12:5 Temed a aquel. *Vea la nota sobre Mateo 10:28.*

12:6 dos cuartos. Del griego *assarion*, una moneda romana que equivalía a la decimosexta parte de un denario. Uno de estos cuartos equivaldría a menos que la paga por una hora de trabajo. **ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.** La providencia de Dios gobierna hasta los detalles más diminutos de su creación. Él cuida de todas las cosas que ha creado sin importar cuán insignificantes parezcan. *Vea la nota sobre Mateo 10:29.*

12:8 delante de los ángeles de Dios. Es decir, en el día del juicio. Cp. Mateo 25:31–34; Judas 24. *Vea la nota sobre Mateo 10:32.*

12:9 el que me negare delante de los hombres. Esto describe una negación de Cristo que puede condenar el alma y no el tipo de dubitación temporal del que se hizo culpable Pedro (22:56–62). Se trata del pecado cometido por aquellos que por motivo del temor, la vergüenza, el descuido, la tardanza o el amor al mundo rechazan toda evidencia y revelación para no confesar a Cristo como Salvador y Rey, hasta que ya es demasiado tarde.

12:10 al que blasfemare contra el Espíritu Santo. *Vea las notas sobre Mateo 12:31, 32.* No era un pecado de ignorancia, sino de hostilidad deliberada, voluntariosa e inmovible hacia Cristo, la cual fue ejemplificada por los fariseos en Mateo 12, donde atribuyeron a Satanás la obra de Cristo (cp. 11:15).

12:11 no os preocupéis. Es decir, no estar ansiosos. Esto no significa que los ministros y maestros abandonen toda preparación en el cumplimiento de sus deberes espirituales cotidianos. El uso de este y otros pasajes similares (21:12–15; Mt. 10:19) para justificar el descuido del estudio y la meditación equivale a torcer el significado real de las Escrituras. Este versículo tiene el propósito de consolar a quienes padecen persecución con peligro de muerte, no excusar la pereza en el ministerio. La misma expresión se emplea en el v. 22 con referencia a la preocupación por las necesidades materiales. En ninguno de estos contextos se puede afirmar que Jesús condene los esfuerzos legítimos y la preparación anticipada de las cosas. Aquí prometió que podemos contar con la ayuda del Espíritu Santo en tiempos de persecución para los cuales no hayamos podido prepararnos. *Vea la nota sobre Marcos 13:11.*

Cp. compare

cp. compare

12:13 di a mi hermano que parta conmigo la herencia. “El derecho de la primogenitura” era una porción doble de la herencia (Dt. 21:17). Es posible que este hombre quisiera recibir la misma porción que su hermano. En cualquier caso, a Jesús pareció no importarle esa supuesta injusticia y negó la petición del hombre para actuar como árbitro en la disputa familiar.

12:14 ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Aunque una de las funciones de Cristo es ser juez de toda la tierra (Jn. 5:22), Él no vino a mediar conflictos terrenales. El arbitraje sobre una discordia por herencias era un asunto que competía a las autoridades civiles.

12:22–31 *Vea las notas sobre Mateo 6:26–33.*

12:22 No os afanéis. *Vea la nota sobre el v. 11.*

12:32 le ha placido. *Vea la nota sobre 2:14.* Cristo hizo hincapié en que el cuidado tierno del Padre sobre su pequeño rebaño era un antídoto seguro contra la ansiedad (vv. 22–30).

12:33 Vended lo que poseéis, y dad limosna. Los que acumulan posesiones materiales con la noción falsa de que su seguridad depende de recursos materiales (vv. 16–20), más bien tienen que juntar tesoros en el cielo. *Vea la nota sobre Mateo 6:20.* Los creyentes en la iglesia primitiva vendían una parte de sus bienes para satisfacer las necesidades básicas de los hermanos más pobres (Hch. 2:44, 45; 4:32–37), pero este mandato no debe torcerse en el sentido que constituya una prohibición absoluta de todas las posesiones terrenales. De hecho, las palabras de Pedro a Ananías en Hechos 5:4 dejan en claro que la venta de las posesiones individuales fue algo opcional. **bolsas que no se envejecan.** Estas bolsas que no se desgastan e impiden la pérdida de dinero se definen como “tesoro en los cielos que no se agote”. El lugar más seguro para poner el dinero es en una bolsa de esas características, es decir, en el cielo, donde se mantendrá seguro de los ladrones así como también del desgaste y la corrupción.

12:34 allí estará también vuestro corazón. Aquello en lo que uno invierte su dinero revela también las prioridades de su corazón. Cp. 16:1–13; Mateo 6:21.

12:35 ceñidos. Se refiere a estar preparados. Las túnicas largas y sueltas se envolvían dentro del cinto para caminar y trabajar con libertad de movimiento. Cp. Éxodo 12:11; 1 Pedro 1:13.

Cp. compare

Cp. compare

12:36 su señor regrese. Los siervos eran responsables de recibirlo con antorchas encendidas.

12:37 velando. Aquí la clave es el apresto en todo tiempo para el regreso de Cristo. *Vea la nota sobre Mateo 25:1–13. se ceñirá.* Es decir, tomará el papel de siervo y les servirá. Esta afirmación extraordinaria presenta a Cristo en un ministerio de servicio a los creyentes en su Segunda Venida.

12:38 la segunda vigilia. 9 de la tarde hasta la medianoche. **la tercera.** De la medianoche hasta las 3 de la madrugada.

12:40 a la hora que no penséis. Cp. 21:34; Mateo 24:36, 42–44; 1 Tesalonicenses 5:2–4; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 3:3; 16:15.

12:42 Cristo no dio una respuesta directa a la pregunta de Pedro (v. 41), pero dio a entender que estas verdades se aplican a todos los creyentes, más que todo a quienes mucho les ha sido encomendado (v. 48). **mayordomo.** *Vea la nota sobre 16:1.*

12:43 Bienaventurado aquel siervo. El mayordomo fiel representa al creyente genuino que administra las riquezas espirituales que Dios ha puesto bajo su cuidado para beneficio de otros, y el manejo cuidadoso del patrimonio de su amo. La expresión fiel del deber propio de esa mayordomía espiritual traerá como resultado honra y recompensa (v. 44).

12:45 a golpear a los criados. La infidelidad de este siervo malo ilustra la maldad del corazón de un incrédulo.

12:46 le castigará duramente. Esto es, lo destruirá por completo. Esto alude a la severidad del juicio final sobre los incrédulos.

12:47, 48 El grado del castigo es proporcional a la medida en la que la conducta infiel fue por voluntad propia. Note que la ignorancia no es excusa (v. 48), pero se enseña con claridad que en el infierno habrá diferentes grados de castigo en Mateo 10:15; 11:22, 24; Marcos 6:11; Hebreos 10:29 (*vea las notas correspondientes*).

12:49 Fuego. Esto es, juicio. *Vea la nota sobre Mateo 3:11.* Sobre la relación entre fuego y juicio, vea Isaías 66:15; Joel 2:30; Amós 1:7, 10–14; 2:2, 5; Malaquías 3:2, 5; 1 Corintios 3:13; 2 Tesalonicenses 1:7, 8.

12:50 un bautismo. Un bautismo de sufrimiento. Cristo se refería a su muerte. El bautismo cristiano simboliza la identificación con Él en su muerte, sepultura y resurrección. **me angustio.** *Vea la nota sobre Mateo 26:38. hasta que se cumpla.*

Aunque su sufrimiento lo angustiaba, era la obra que había venido a realizar, y por eso Él afirmó su rostro con valor para cumplir su misión (*vea la nota sobre 9:51; cp. Jn. 12:23–27*).

12:51 No, sino. *Vea la nota sobre Mateo 10:34.*

12:54–56 *Vea la nota sobre Mateo 16:2, 3.*

12:58 procura en el camino arreglarte. *Vea la nota sobre Mateo 5:25.*

12:59 blanca. *Vea las notas sobre 21:2; Marcos 12:42.*

13:1 los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Este incidente es compatible con lo que se conocía acerca del carácter de Pilato. Es evidente que algunos adoradores de Galilea fueron condenados por Roma, quizá porque eran zelotes sediciosos (*vea la nota sobre Mt. 10:4*) y fueron buscados y asesinados en el templo por autoridades romanas mientras se encontraban en el proceso de ofrecer un sacrificio. Una matanza en esas condiciones habría sido considerada como una blasfemia insoportable. Sucesos como este inflamaban el odio de los judíos hacia Roma y condujeron en últimas a la rebelión y a la destrucción subsiguiente de Jerusalén en 70 d.C.

13:2 más pecadores. Muchos tenían la creencia de que los desastres y la muerte repentina siempre eran evidencias del desagrado divino por ciertos pecados en particular (*cp. Job 4:7*). Por lo tanto, se suponía que quienes sufrían de formas poco comunes eran culpables de alguna inmoralidad más severa que el resto (*cp. Jn. 9:2*).

13:3 si no os arrepentís. Jesús no negó la conexión entre las catástrofes y la maldad humana porque todas las aflicciones vienen como resultado de la maldición ocasionada por la caída del ser humano (*Gn. 3:17–19*). Además, ciertas calamidades específicas pueden ser el resultado directo de ciertas iniquidades (*Pr. 24:16*), pero Cristo cuestionó la noción popular de que algunos posean cierta superioridad moral sobre aquellos que sufren en catástrofes de ese tipo. Él llamó a todos al arrepentimiento porque todos estaban en peligro de sufrir una destrucción repentina. A nadie se le ha garantizado tiempo suficiente como preparación antes de la muerte, así que ahora mismo es el tiempo oportuno con el que todos cuentan para arrepentirse (*cp. 2 Co. 6:2*). **todos pereceréis igualmente.** Estas palabras

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

constituyen una advertencia profética acerca del juicio inminente de Israel que culminó en la destrucción catastrófica de Jerusalén en el año 70 d.C. Miles de personas en Jerusalén murieron a manos de los romanos. *Vea la nota sobre Mateo 23:36.*

13:4 Siloé. Un área en el extremo S de la ciudad baja de Jerusalén, donde había un estanque bien conocido (cp. Jn. 9:7, 11). Es evidente que se desplomó una de las torres que servían para la protección del acueducto, quizá mientras estaba en construcción, y dieciocho personas murieron. De nuevo, la pregunta en la mente de las personas tenía que ver con la conexión entre calamidad e iniquidad (“más culpables”). La respuesta de Jesús fue que esa calamidad no es la manera como Dios aparta a un grupo especial de personas malvadas para someterlas a muerte, sino que sirve como advertencia para todos los pecadores. El juicio catastrófico vendrá tarde o temprano sobre todos los que no se arrepienten.

13:6 higuera. Se emplea con frecuencia como representación simbólica de Israel (*vea las notas sobre Mt. 21:19; Mr. 11:14*). Sin embargo, en este caso la lección de la parábola acerca de dar fruto se aplica por igual a la nación entera y a cada alma individualmente.

13:8 déjala todavía este año. Ilustración de la intercesión de Cristo por un lado y la paciencia y gracia extremas del Padre por el otro.

13:10 una sinagoga. *Vea la nota sobre Marcos 1:21.* **el día de reposo.** Las tradiciones de los fariseos sobre el día de reposo fueron el asunto que provocó la mayor cantidad de controversia en el ministerio de Jesús. Cp. 6:5–11; 14:1–5; Mateo 12:2–10; Marcos 2:23–3:4.

13:11 espíritu de enfermedad. Esto indica que la aflicción física que la dejó incapaz de mantenerse erguida, era ocasionada por un espíritu maligno. Sin embargo, Cristo no tuvo que confrontar y expulsar a un demonio, sino tan solo declararla a ella libre (v. 12). Por esta razón, su caso parece un poco diferente a otros casos de posesión demoníaca que Jesús encontró a su paso (cp. 11:14; *vea la nota sobre el v. 16*).

S Sur

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

13:12 la llamó. Esta sanidad no fue solicitada por el ser humano, sino que Él tomó la iniciativa (cp. 7:12–14). Además, no se requirió de una fe especial por parte de la mujer o de cualquier otro. En algunas ocasiones Jesús requirió la fe de los presentes, pero no siempre fue así (cp. 8:48; Mr. 5:34).

13:14 principal. Un laico eminente cuyas responsabilidades incluían la dirección de reuniones, el cuidado del edificio y la supervisión de la enseñanza en la sinagoga (cp. 8:41; Mt. 9:18; Mr. 5:38).

13:15 desata... su buey. En las Escrituras no se prohibía dar agua a un buey o sanar a los enfermos (*vea las notas sobre 6:9; Mt. 12:2, 3, 10*). De hecho, sus tradiciones sobre el día de reposo asignaban más valor a los animales que a las personas necesitadas, por lo cual corrompían el propósito mismo del reposo ordenado por Dios (Mr. 2:27).

13:16 esta hija de Abraham. Ella era una judía. **que Satanás había atado.** Las aflicciones físicas y otros desastres padecidos por Job también fueron infligidos por Satanás con el permiso divino. Al parecer se había permitido sufrir a esta mujer, no a causa de algún mal cometido por ella, sino para que la gloria de Dios pudiera manifestarse en ella (cp. Jn. 9:3).

13:19, 21 *Vea las notas sobre Mateo 13:32, 33.*

13:22 por ciudades y aldeas. Los puntos geográficos de referencia utilizados por Lucas son vagos en muchos casos. Es probable que los lectores a quienes tenía en mente no estuvieran familiarizados con la geografía de Palestina, así que no importaba de todas formas. Todos los textos en Mateo 19:1, Marcos 10:1, y Juan 10:40 dicen que Cristo trasladó su ministerio a la región al E del Jordán, conocida como Perea. Este traslado pudo haber tenido lugar en este mismo punto de la narración de Lucas. Por lo tanto, las ciudades y aldeas por las que viajó pudieron haber incluido lugares tanto en Judea como en Perea. **encaminándose a Jerusalén.** Durante su ministerio entre Judea y Perea, Cristo fue a Jerusalén en más de una ocasión, por lo menos una vez para la fiesta de los tabernáculos (Jn. 7:11–8:59), otra vez para la fiesta de la dedicación (Jn. 9:1–10:39), y en otra ocasión para resucitar a Lázaro. El enfoque de Lucas estaba en el avance constante de Cristo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hacia su destino final en Jerusalén con el propósito expreso de morir allí. Por esta razón describió todos los desplazamientos de Cristo como parte de un viaje prolongado hacia Jerusalén. *Vea las notas sobre 9:51; 17:11.*

13:23 ¿son pocos los que se salvan? Esta pregunta pudo haber sido motivada por una serie de factores. Las grandes multitudes que antes habían seguido a Cristo se habían reducido a un puñado de seguidores fieles (cp. Jn. 6:66). Aunque todavía se acercaban las muchedumbres para oírlo (14:25), el número de seguidores comprometidos era cada vez menor. Además, los mensajes de Cristo parecían estar diseñados para desalentar a los tibios de corazón (*vea la nota sobre 14:33*), y Él mismo había declarado que el camino era tan angosto que pocos podrían hallarlo (Mt. 7:14). Esto contradecía la creencia judía de que todos los judíos, a excepción de los publicanos y otros pecadores notorios, se salvarían. La respuesta de Cristo subrayó de una vez por todas la dificultad de entrar por la puerta angosta. Después de la resurrección, solo ciento veinte discípulos se congregaron en el Aposento Alto en Jerusalén (Hch. 1:15), y apenas unos quinientos en Galilea (1 Co. 15:6; *vea las notas sobre 24:34; Mt. 28:16*).

13:24 Esforzaos. Esto implica una lucha enorme en contra de la oposición. Cristo no indica que el cielo pueda alcanzarse por el *mérito* del esfuerzo. Sin importar con cuánto rigor trabajen, los pecadores nunca podrán salvarse a sí mismos. La salvación solo es por gracia, no por obras (Ef. 2:8, 9). Por otro lado, entrar por la puerta angosta es difícil a causa de su costo en términos de orgullo humano, debido al amor natural del pecador por el pecado y por la oposición del mundo y de Satanás a la verdad. *Vea las notas sobre 16:16; Mateo 11:12. muchos procurarán entrar.* Es decir, a la hora del juicio en la que muchos protestarán que merecen la entrada gratuita al cielo (cp. Mt. 7:21–23).

13:25 No sé de dónde sois. Cp. Mateo 7:23; 25:12. Es evidente que no existió relación alguna aunque se habían engañado a tal punto que creyeron conocer al dueño de la casa (v. 26). A pesar de sus protestas, el padre de familia les reiteró en el v. 27 su negación irrefutable.

13:28 el llanto y el crujir de dientes. *Vea la nota sobre Mateo 22:13.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

13:29 vendrán. Al incluir personas de los cuatro extremos de la tierra, Jesús dejó en claro que hasta los gentiles serían invitados a la mesa del banquete celestial. Esto era contrario al pensamiento prevaleciente de los rabinos pero compatible a perfección con las Escrituras del AT (Sal. 107:3; Is. 66:18, 19; Mal. 1:11). *Vea las notas sobre 2:31; Marcos 13:27.*

13:30 postreros... primeros... primeros... postreros. *Vea la nota sobre Mateo 20:16.* En este contexto el dicho parece contrastar a judíos (“postreros”) y gentiles (“postreros”). *Vea la nota sobre 14:11.*

13:31 vete de aquí. Herodes Antipas gobernó sobre Galilea y Perea (*vea la nota sobre Mt. 2:22*). Es probable que Cristo se aproximara a Perea o que ya se encontrara ejerciendo el ministerio allí (*vea la nota sobre el v. 22*). Los fariseos que tampoco eran amigos de Herodes pudieron haber hecho esta advertencia a Cristo porque esperaban que la amenaza de violencia de Herodes pudiera silenciarlo o llevarlo de regreso a Judea, donde el sanedrín tendría jurisdicción sobre Él.

13:32 aquella zorra. Algunos han sugerido que es difícil reconciliar el uso de esta expresión por parte de Jesús con Éxodo 22:28, Eclesiastés 10:20 y Hechos 23:5. Sin embargo, esos versículos se aplican al habla cotidiana, mientras que los profetas que hablaban como voceros de Dios y con la autoridad divina, con frecuencia tenían la orden de pronunciar reprensiones públicas contra los líderes (cp. Is. 1:23; Ez. 22:27; Os. 7:3–7; Sof. 3:3). Puesto que Jesús hablaba con autoridad divina perfecta, Él tenía todo el derecho para hablar de Herodes en esos términos. En los escritos de los rabinos se empleaba con frecuencia la figura de una “zorra” para aludir a alguien astuto pero menospreciable. Los fariseos, que temblaban ante el poder de Herodes, debieron quedar asombrados por el denuedo de Cristo. **hoy y mañana, y al tercer día.** Esta expresión solo significaba que Cristo seguía su propio programa y calendario divino, no que se trataba de un plan literal de tres días. Expresiones como esta eran comunes en el lenguaje semítico y rara vez se usaban en sentido literal para aludir a intervalos precisos de tiempo. *Vea la nota sobre Mateo 12:40.* **termino mi obra.** Es decir, a través de su muerte para culminar su misión como Salvador. Cp. Juan 17:4, 5; 19:30; Hebreos 2:10. Herodes amenazó con matarlo, pero nadie podía matar a Cristo antes de su hora determinada (Jn. 10:17, 18).

cp. compare

Cp. compare

13:33 no es posible. Por supuesto, no todos los profetas que murieron como mártires lo hicieron en Jerusalén. Juan el Bautista, por ejemplo, fue decapitado por Herodes en su palacio de Macaerus. Este dicho era quizás un proverbio familiar como el adagio de 4:24; Mateo 13:57. Es una frase llena de ironía porque señala que la mayoría de los profetas del AT fueron martirizados a manos del pueblo judío y no de enemigos foráneos. La inclusión de este dicho por parte de Lucas recalca su tema en esta sección de su Evangelio: el viaje incansable de Jesús hacia Jerusalén con el fin de morir (*vea la nota sobre 9:51*).

13:34 ¡Jerusalén, Jerusalén... ! Estas palabras expresan mucha ternura, como se ve en la imagen de la gallina con sus polluelos. Esta demostración de compasión divina presagia su lloro por la ciudad a medida que se acercaba a ella por última vez (19:41). Es claro que se trata de emociones profundas y sinceras (*vea la nota sobre Mt. 9:36*). **quise... y no quisiste.** Lit. “fue mi voluntad, pero tu voluntad fue contraria”. Las expresiones reiteradas de tristeza por parte de Cristo por el destino de Jerusalén no disminuyen la realidad de su soberanía absoluta sobre todo lo que acontece. Tampoco debe usarse la verdad de la soberanía divina para devaluar la sinceridad de su compasión. *Vea la nota sobre Mateo 23:37.*

13:35 Este relato de Lucas se ubica en un tiempo anterior del ministerio de Cristo con respecto al relato paralelo en Mateo 23:37–39, el cual tuvo lugar en el templo durante los últimos días de Cristo en Jerusalén. No obstante, las palabras empleadas en los dos lamentos son casi idénticas. Aquí Cristo entrega en sentido profético el mismo mensaje que pronuncia más adelante como un juicio final. **Bendito.** Cita del Salmo 118:26.

14:1 día de reposo. *Vea la nota sobre 13:10.* Lucas muestra sanidades de Cristo en días de reposo con mayor frecuencia que cualquiera de los demás Evangelios. Parece que Cristo favoreció el día de reposo como un día para hacer actos de misericordia. **le acechaban.** Es evidente que los fariseos tenían motivos muy poco honorables para invitarlo a comer.

14:2 hidrópico. Una condición de la piel en la que se retienen fluidos en los tejidos y las cavidades del cuerpo, ocasionada en la mayoría de los casos por dolencias en los riñones o el hígado, como es el caso del cáncer.

14:3 intérpretes de la ley. Esto es, escribas. *Vea la nota sobre 10:25.* **¿Es lícito... ?** Él había defendido en repetidas ocasiones las sanidades en el día de

reposo, y sus argumentos siempre dejaron callados a los críticos (cp. 6:9, 10; 13:14–17). Aquí y en 6:9, Él cuestionó de antemano a los escribas en cuanto a la legitimidad de sanar en el día de reposo, y ellos no pudieron darle razones coherentes de por qué creían que la sanidad era una violación de las leyes sobre el día de reposo (cp. el v. 6).

14:5 su asno o su buey. Cp. 13:15; Mateo 12:11, 12. El sentido común sobre el trato humanitario, sin mencionar la necesidad económica, les enseñaba que era correcto mostrar misericordia a los animales en el día de reposo. ¿Acaso no debían aplicar los mismos principios al mostrar misericordia a las personas que sufrían?

14:7 los primeros asientos. Es decir, el mejor lugar en la mesa. Cp. 11:43; Mateo 23:6.

14:11 cualquiera que se enaltece, será humillado. A Jesús le gustaba emplear este tipo de juegos paradójicos con palabras (cp. 9:24; 13:30; 17:33; 18:14; Mt. 23:11, 12). Este comentario aclaró por completo la enseñanza de los vv. 8–10. Esta lección presenta un paralelo cercano con Proverbios 25:6, 7.

14:12 no llames a tus amigos, ni a tus hermanos. No debe tomarse como una prohibición absoluta en contra de invitar amigos o familiares a una comida. Cristo empleó una hipérbole similar en el v. 26, y esa clase de lenguaje es común en el discurso semítico cada vez que se quiere recalcar un punto. Aquí enseña que invitar a amigos y parientes no puede clasificarse como un acto puro de caridad, y también reprende a los que se inclinan a limitar su hospitalidad a “vecinos ricos” porque saben que se sentirán obligados a devolverles el favor. Cp. Deuteronomio 14:28, 29.

14:14 te será recompensado en la resurrección. Es decir, con tesoros en los cielos (cp. 18:22).

14:15 el que coma pan en el reino. Es probable que este hombre creyera en la noción popular de que solo los judíos serían invitados al banquete celestial (*vea la*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

nota sobre Mt. 8:12). Quizá fue un dicho que pronunció a la ligera o con pretensiones de piedad, sin mucha reflexión seria. Cristo contestó con una parábola que ilustra la inclusión de los gentiles.

14:16 una gran cena. Esta parábola, similar en muchos sentidos a la de Mateo 22:2–14 e incluso con la misma enseñanza, posee sin embargo, un carácter distinto. Aquella parábola fue contada en otra ocasión y algunos detalles importantes difieren. **convidó a muchos.** Al parecer nadie rechazó la invitación porque es evidente que el hombre esperaba que todos los invitados asistieran.

14:17 los convidados. Los invitados a una boda, la cual podía durar hasta una semana, recibían por anticipado una invitación con una idea general del lugar y la hora. Al terminar de hacerse todos los preparativos, los invitados con anticipación eran notificados sobre el comienzo oficial del acontecimiento. Estos primeros invitados representan al pueblo de Israel que en el AT habían recibido la invitación formal para estar preparados para la llegada del Mesías en cualquier momento.

14:18 excusarse. Todas las excusas dadas suenan bastante hipócritas. Uno no compra una propiedad sin verla primero, y como la compra ya se había realizado, el asunto no era tan urgente como dijo el primero. La tierra seguiría allí después del banquete. De igual modo (v. 19), nadie compra yuntas de bueyes sin primero probarlas. El hombre que se había casado hace poco (v. 20) había sido excusado de hacer viajes de negocio o prestar el servicio militar (Dt. 24:5), pero los recién casados no tenían razón legítima para evitar un compromiso social ya adquirido.

14:21 los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Esto es, personas a quienes los fariseos se inclinaban a considerar como impuros o indignos. Los líderes religiosos condenaron a Jesús por su asociación con prostitutas y publicanos (cp. 5:29, 30; 15:1; Mt. 9:10, 11; 11:19; 21:31, 32; Mr. 2:15, 16).

14:22 aún hay lugar. Dios está más dispuesto a salvar a los pecadores que los pecadores a ser salvados.

14:23 por los caminos y por los vallados. Es evidente que esto representa las regiones habitadas por gentiles. **fuérzalos a entrar.** Es decir, no por fuerza ni violencia, sino mediante la persuasión insistente.

14:24 ninguno de aquellos hombres que fueron convidados. Es decir, los que rehusaron acudir. Al despreciar la invitación divina, Israel quedó excluida del banquete. El juicio del Señor contra ellos selló la decisión que tomaron por

voluntad propia. La mayoría de ellos murieron como resultado del juicio divino a manos de los romanos en el año 70 d.C. *Vea las notas sobre Mateo 22:7; 23:36; 24:2.*

14:25 Grandes multitudes. El objetivo de Cristo no era atraer a las multitudes que lo apreciaran, sino hacer discípulos verdaderos (*vea la nota sobre 13:23*). Él nunca adaptó su mensaje a las preferencias de la mayoría, sino que siempre declaró sin rodeos el alto precio del discipulado. Aquí hizo varias demandas enérgicas que desalentarían a los tibios de corazón.

14:26 aborrece. Una frase similar en Mateo 10:37 es la clave para entender este mandato difícil. El “aborrecimiento” al que se alude aquí significa en realidad “menor amor”. Jesús llamó a sus discípulos a cultivar una devoción tan grande hacia Él, que su apego a todo lo demás, incluidas la propia vida de cada uno de ellos, se parecería al odio en comparación. *Vea 16:13; Génesis 29:30, 31 para usos similares de expresiones alusivas a odiar y aborrecer.*

14:27 lleva su cruz. Es decir, por voluntad propia. Idea paralela a la de aborrecer la propia vida en el v. 26. *Vea las notas sobre 9:23; Mateo 10:38; cp. Marcos 8:34.*

14:28 calcula los gastos. Las multitudes mostraban una reacción positiva pero carecían de un compromiso firme. Lejos de facilitarles una respuesta afirmativa al evangelio, fijó el precio del discipulado tan alto como le fue posible (vv. 26, 27, 33), y los animó a realizar un inventario cuidadoso de su propia vida antes de declarar que estaban dispuestos a seguirlo. *Cp. 9:57–62.*

14:33 renuncia a todo. Solo aquellos que midieran los costos a conciencia (vv. 28–32) e invirtieran todo lo que poseían en su reino eran dignos de entrar. Esto se refiere a mucho más que el simple abandono de las posesiones materiales. Es una rendición absoluta e incondicional. Sus discípulos no tenían permitido retener privilegio alguno o hacer demandas de cualquier tipo. Debían abstenerse de salvaguardar cualquier pecado predilecto, atesorar una sola posesión terrenal y aferrarse a sus gustos secretos de la vida pasada. Su compromiso con Cristo debía mantenerse sin reservas. *Vea las notas sobre 9:23–26.*

14:34 Buena es la sal. *Vea las notas sobre Mateo 5:13; Marcos 9:50.* Cristo empleó esta misma imagen por lo menos en tres ocasiones distintas en su ministerio.

cp. compare

Cp. compare

15:1 los publicanos y pecadores. *Vea las notas sobre 14:21; Mateo 5:46; 21:32.* A pesar de las dificultades del mensaje de Cristo (14:25–35), los excluidos de la sociedad se sentían atraídos a Él, mientras que los líderes religiosos estaban cada vez más determinados a matarlo. Cp. 1 Corintios 1:26–29.

15:2 murmuraban. Es como si se quejaban de Cristo mediante las mentiras que propagaban entre la multitud. Estas quejas motivaron tres parábolas que tenían el propósito de ilustrar el gozo de Dios por el arrepentimiento de los pecadores. **Este a los pecadores recibe.** Esta frase es la clave para la trilogía de parábolas que viene a continuación. Cristo no se avergonzaba de ser conocido como “amigo de publicanos y de pecadores” (7:34).

15:4 va tras la que se perdió. Las primeras dos parábolas demuestran que Dios siempre toma la iniciativa para buscar a los pecadores. Los rabinos enseñaban que Dios estaba dispuesto a recibir a los pecadores que buscaran con suficiente insistencia su perdón, pero aquí Dios es quien busca al pecador (*vea la nota sobre 19:10*). El pastor en el Medio Oriente era responsable por cada oveja y tenía la obligación ante su señor de asegurar que ninguna se extraviara, muriera o fuera lastimada (cp. Mt. 18:11–14).

15:5 la pone sobre sus hombros. La imagen de un pastor amoroso. Cp. Juan 10:11; Salmo 24:1. **gozoso.** El gozo por el regreso de los perdidos es la característica más sobresaliente en estas tres parábolas (vv. 7, 10, 32).

15:7 gozo en el cielo. Una referencia al gozo de Dios mismo. Mientras los fariseos se quejaban y murmuraban en la tierra (v. 2), Dios se gozaba en gran manera y en compañía de los ángeles (v. 10). **justos que no necesitan de arrepentimiento.** Es decir, quienes se consideran justos en su propia opinión (cp. 5:32; 16:15; 18:9).

15:8 dracmas. Estas monedas de plata usadas por los griegos tenían un valor casi equivalente al denario romano (*vea la nota sobre Mt. 22:19*). **enciende la lámpara.** La casa típica con una habitación no tenía ventanas. **barre la casa.** Esto ilustra que la búsqueda fue minuciosa y exhaustiva.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

15:11, 12 La historia del hijo pródigo es una de las parábolas más conocidas y queridas de Cristo. Es una de las parábolas más extensas y con más detalles, y a diferencia de casi todas las demás, contiene más de una lección. El pródigo es ejemplo de un arrepentimiento total y sincero. El hermano mayor ilustra la maldad de los fariseos con su prejuicio e indiferencia hacia los pecadores que se arrepentían, así como en creerse justos por méritos propios. El padre representa a Dios, siempre dispuesto y gustoso para perdonar, con un anhelo constante por el regreso del pecador al seno de su hogar. El tema central, como en las otras dos parábolas en este capítulo, es el gozo de Dios y las celebraciones que se desbordan en el cielo cada vez que un pecador se arrepiente.

15:12 dame la parte de los bienes que me corresponde. Una petición escandalosa que equivale a desear la muerte de su padre, porque no tenía derecho a una sola parte de la herencia mientras su padre siguiera con vida. No obstante, el padre en su clemencia y generosidad le concedió esa solicitud insolente y le entregó toda su parte de la herencia que en ese caso sería la tercera parte de todo su patrimonio, ya que el derecho del primogénito (Dt. 21:17) asignaba al hermano mayor una porción doble. Este acto ilustra a todos los pecadores (emparentados con Dios el Padre como frutos de su creación universal), los cuales desperdician los privilegios que pueden alcanzar por la fe y la obediencia y menosprecian cualquier relación personal con Él, para dedicarse a una vida de indulgencia y pecaminosidad.

15:13 juntándolo todo. Es evidente que el hijo pródigo convirtió su herencia en dinero y abandonó a su padre para aventurarse en una vida de iniquidad. **viviendo perdidamente.** No solo desperdició sus bienes con extravagancia, sino que también se abandonó con desenfreno a la inmoralidad (v. 30). La palabra griega que se traduce “perdidamente” significa “disoluto” y alude a la idea de un estilo de vida vergonzoso y vicioso.

15:15 para que apacentase cerdos. Esta era la peor clase de degradación imaginable para los judíos, quienes consideraban a los cerdos como los animales más impuros.

15:16 deseaba llenar su vientre de las algarrobas. Aunque se utilizaban para alimentar a cerdos, no eran aptas para el consumo humano. En otras palabras, la única razón por la que no comía con los cerdos es que no podía hacerlo. **nadie le daba.** Ni siquiera podía mantenerse con limosnas, su situación no podía ser más angustiosa. Por esta razón simboliza al pecador alejado de Dios que no puede salir de su situación por sus propios medios.

15:17 volviendo en sí. Es decir, recuperó la conciencia. Al darse cuenta de que su pecado lo había dejado en la bancarrota y hambriento, pudo pensar con más claridad. Al llegar a esa condición se convirtió en candidato para la salvación (*vea las notas sobre Mt. 5:3–6*).

15:18 y le diré. El hijo contempló con detenimiento lo que diría a su padre y calculó el costo de su arrepentimiento (v. 19). **he pecado contra el cielo.** Esto significa que había pecado contra Dios. No solo se había dado cuenta de la futilidad de su situación, sino que también entendió la gravedad de sus transgresiones contra el padre.

15:20 lo vio su padre. Es evidente que el padre había esperado y anticipado el regreso de su hijo. **corrió.** El entusiasmo y el gozo del padre por el regreso de su hijo son algo innegables. Este es un atributo magnífico de Dios que lo distingue de todos los dioses falsos inventados por humanos y demonios. Él no es indiferente ni hostil, sino un Salvador por naturaleza que anhela ver a los pecadores arrepentirse y se regocija tan pronto lo hacen. *Vea las notas sobre 1 Timoteo 2:4; 4:10.* Desde Génesis 3:8 hasta Apocalipsis 22:17, desde la caída hasta la consumación, Dios ha procurado salvar y seguirá salvando a los pecadores, con regocijo y celebración celestial cada vez que uno se arrepiente y es hecho hijo suyo.

15:21 Note que el hijo no alcanzó a terminar el discurso de arrepentimiento que había ensayado porque el padre le interrumpió para concederle el perdón total. Esto ilustra cuán deseoso está Dios de perdonar.

15:22 el padre dijo. Sin una sola palabra de amonestación por el pasado, el padre expresó sin restricción el amor que sentía por su hijo, y expresa su gozo por haber hallado lo perdido. Cada uno de los regalos del padre representaba algo único acerca de su aceptación del hijo: **el mejor vestido.** Estaba reservado para el huésped de honor. **anillo.** Un símbolo de autoridad. **calzado.** Por lo general no eran usadas por esclavos y aquí representa su restauración plena a la condición de hijo.

15:23 el becerro gordo. Reservado única y exclusivamente para las ocasiones más especiales, como un sacrificio o una fiesta de gran celebración. Todo esto (vv. 22, 23) simboliza la abundancia exuberante de las bendiciones de la salvación (cp. Ef. 1:3; 2:4–7).

15:25 hijo mayor. Este simboliza a los fariseos y a las personas que ejercen una religiosidad hipócrita porque permanecen cerca al lugar donde vive el Padre (el

templo) pero ignoran su propio pecado y carecen de amor real por el Padre (ya que no se identifican con Él en su gozo). Tampoco les interesa en lo más mínimo que los pecadores se arrepientan.

15:28 se enojó. Un paralelo frente a las quejas presentadas por escribas y fariseos (v. 2).

15:29 no habiéndote desobedecido jamás. Esto es muy poco probable, en vista del menosprecio obvio del hijo hacia su padre con su negativa a participar en el gozo inmenso de su padre. Esta afirmación revela el problema característico de todos los hipócritas religiosos: no están dispuestos a reconocer su pecado y arrepentirse (*vea las notas sobre Mt. 9:12, 13; 19:16–20*). El comentario del hijo mayor suena con el mismo espíritu que transpiraba en las palabras de los fariseos en 18:11. **nunca me has dado ni un cabrito.** Todos esos años de servicio al padre parecen haber sido demasiado motivados por un interés en lo que podría obtener a cambio. Esta conducta de justificación propia del hijo contaba con mayor aceptación social que la disipación del hermano menor, pero deshonraba por igual al padre y requería la misma clase de arrepentimiento.

15:30 este tu hijo. Una expresión de desprecio profundo (cp. “este publicano” en 18:11). En su orgullo, ni siquiera podía referirse a él como “mi hermano”.

15:31 todas mis cosas son tuyas. La herencia ya había sido repartida (v. 12). Todo lo que el padre tenía estaba en posesión del hijo mayor, pero este codiciaba incluso el amor mostrado por el padre al hijo pródigo. Los fariseos y los escribas tenían acceso fácil a todas las riquezas de la verdad de Dios. Pasaban su vida en el estudio de las Escrituras y en la adoración pública, pero nunca poseyeron en realidad los tesoros que solo pueden ser disfrutados por los pecadores arrepentidos.

15:32 era necesario hacer fiesta y regocijarnos. Esto resume la enseñanza de las tres parábolas. **este tu hermano.** *Vea la nota sobre el v. 30.*

16:1 mayordomo. Un mayordomo era un siervo de confianza, por lo general una persona que hubiera nacido dentro del hogar y que se designaba como gerente administrativo para la distribución de tareas y suministros propios del hogar. Estaba encargado de dar alimento a todos los demás siervos, así que manejaba los recursos de su señor para el bienestar de los demás. Actuaba como un agente que representaba a su señor y tenía autoridad plena para realizar transacciones y ejecutar negocios en nombre del señor. **disipador de sus bienes.** Su despilfarro y

prodigalidad es el hilo que conecta esta parábola con la anterior. Como el hijo menor en la parábola anterior, este mayordomo era culpable de malgastar los recursos que tenía a su disposición. A diferencia del hijo pródigo, no obstante, tuvo la astucia necesaria para asegurarse de que su disipación no lo dejara sin amigos y garantías para el futuro.

16:2 ya no podrás más ser mayordomo. Al anunciar su intención de despedir al hombre, el dueño actuó de forma poco sabia y esto le costó aún más. Es evidente que creyó al hombre culpable de incompetencia antes que de fraude, lo cual explica su reacción en el v. 8.

16:3 Cavar, no puedo. Esto es, no se consideraba apto para el trabajo físico.

16:4 Ya sé lo que haré. Con gran sagacidad, se las arregló para dar grandes descuentos a los deudores de su señor, quienes se dispusieron gustosos a pagar. **me reciban en sus casas.** Mediante la reducción de sus deudas al señor, se ganó una deuda de gratitud para con él, ya que se sentirían obligados a recibirlo en la casa de cada uno de ellos tan pronto saliera expulsado de la casa de su señor.

16:6 pronto. Fue una transacción secreta que no contaba con la aprobación del señor. El prestatario era culpable de complicidad deliberada en el fraude del mayordomo infiel.

16:8 alabó el amo al mayordomo malo. Derrotado con jugadas sucias, el señor aplaudió la trastada del hombre. Su admiración del genio delincuente del mayordomo malo muestra que él también era un hombre perverso. Los corazones caídos tienen la tendencia natural de admirar la astucia de los villanos (Sal. 49:18). Note que todos los personajes en esta parábola son injustos, corruptos y sin escrúpulos. **más sagaces.** Es decir, muchas veces los incrédulos son más sabios en los caminos del mundo que algunos creyentes (“los hijos de luz”, cp. Jn. 12:36; Ef. 5:18) con respecto a las cosas de Dios.

16:9 las riquezas injustas. Es decir, dinero. El mayordomo malo utilizó el dinero de su señor para comprar amigos terrenales. Los creyentes deben utilizar el dinero de su Señor de tal manera que puedan ganar amigos para la eternidad, por medio de invertir en el evangelio del reino que lleva pecadores a la salvación, a fin de que al llegar al cielo (“las moradas eternas”), se encuentren con aquellos pecadores para que les den la bienvenida. Cristo no elogió la deshonestidad del hombre porque en últimas lo llamó “malo” (v. 8), tan solo lo utilizó como una

ilustración para mostrar que hasta los hijos más malvados de este mundo son lo bastante astutos para protegerse en contra del mal venidero. Los creyentes deberían ser más sagaces porque les compete ganar en cuestiones eternas, no solo en asuntos terrenales. Cp. 12:33; Mt. 6:19–21.

16:10 El que es fiel. Puede tratarse de un proverbio común. Cp. 19:17; Mateo 25:21.

16:11 lo verdadero. El uso fiel de la riqueza terrenal se conecta en repetidas ocasiones con la acumulación de tesoro en el cielo (cp. 12:33; 18:22; Mt. 16:19–21).

16:12 lo ajeno. Lit. “lo que pertenece a otro”, como referencia a Dios y la mayordomía del creyente con los recursos divinos como su dinero, el cual administran los creyentes solo en calidad de mayordomos temporales.

16:13 No podéis servir a Dios y a las riquezas. Muchos de los fariseos enseñaban que la devoción al dinero y la devoción a Dios tenían compatibilidad perfecta entre sí (v. 14). Esto iba mano a mano con la noción popular de que las riquezas terrenales eran un indicio irrefutable de la bendición divina. Por ende, los ricos eran considerados como los predilectos de Dios (*vea la nota sobre Mt. 19:24*). Aunque Cristo no condenó la riqueza en sí misma, sí denunció tanto el amor a la riqueza y la devoción al dinero. Sobre el tema del amor al dinero, *vea las notas sobre 1 Timoteo 6:9, 10, 17–19*.

16:15 os justificáis a vosotros mismos. La creencia de los fariseos era que su propia bondad los justificaba (cp. Ro. 10:3). Esta es la definición de “justificación en su propia opinión”. No obstante, como Jesús lo demostró, su justicia era imperfecta porque no era más que un recubrimiento externo. Esto podría ser suficiente para justificarlos ante los hombres, pero no delante de Dios porque Él conocía el corazón de cada uno de ellos. En reiteradas ocasiones expuso su hábito de buscar la aprobación de las personas (cp. Mt. 6:2, 5, 16; 23:28).

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

16:16 hasta Juan. El ministerio de Juan el Bautista fue el punto de quiebre en la historia de la redención. Antes de él, las grandes verdades de Cristo y su reino permanecieron veladas tras los tipos y las sombras de la ley, al igual que prometidas y anticipadas en los escritos de los profetas (cp. 1 P. 1:10–12). Juan el Bautista presentó al mundo al Rey mismo (*vea la nota sobre Mt. 11:11*). Los fariseos, que se creían expertos en la ley y los profetas, no captaron la importancia y el significado de aquel a quien apuntaban la ley y los profetas. **todos se esfuerzan por entrar en él.** Cp. Jeremías 29:13. Mientras que los fariseos se mantenían ocupados en oponerse a Cristo, los pecadores entraban por millares en el reino. El lenguaje de esta expresión alude a una fuerza violenta que alude quizás al celo y la intensidad con la que los pecadores buscaban de todo corazón la entrada al reino (*vea las notas sobre 13:24; Is. 55:6, 7; Mt. 11:12*).

16:17 que se frustré una tilde de la ley. Para que nadie pensara que la declaración en el v. 16 significaba algún tipo de anulación de la ley y los profetas, Jesús añadió esta frase (*vea la nota sobre Mt. 5:18*). Los grandes principios morales de la ley, las verdades eternas contenidas en los tipos y símbolos de la ley, y las promesas registradas por los profetas, son cosas que permanecen vigentes y no serán abrogadas jamás por el mensaje del reino.

16:18 adultera. Es decir, si el divorcio carecía de razones legítimas. Lucas presenta un registro abreviado de la enseñanza de Jesús sobre el divorcio, y se limita a recalcar el asunto principal. La descripción más completa de Mateo deja en claro que Él permitió el divorcio en aquellos casos en los que uno de los cónyuges sea culpable de adulterio. *Vea las notas sobre Mateo 5:31, 32; 19:3–9*. Esto contrarresta la doctrina de los rabinos que permitía a los hombres divorciarse con mucha facilidad de sus esposas, casi que por cualquier causa (Mt. 19:3).

16:20 Lázaro. Es claro que no se trata del Lázaro en Juan 11 (el cual murió después). Este mendigo es el único personaje en las parábolas de Jesús al que se asigna un nombre, razón por la cual algunos han especulado que no se trataba de una historia imaginaria, sino de una situación que ocurrió en realidad. De cualquier modo, Cristo la emplea tal como hizo con sus parábolas, a fin de enseñar una lección y en este caso para beneficio de los fariseos. En algunas tradiciones se alude

cp. compare

Cp. compare

al hombre rico con el nombre *dives*, palabra latina que se emplea en la Vulgata y que significa “rico”.

16:21 La mención de migajas que caían de la mesa, llagas y perros que venían a lamerlas, hicieron que Lázaro pareciera un hombre odioso ante la vista de los fariseos, porque ellos estaban inclinados a ver estas cosas como una prueba irrefutable de la falta de favor divino. Habrían considerado a una persona así no solo como inmunda, sino también despreciada por Dios.

16:22 seno de Abraham. Esta misma expresión que solo se encuentra aquí en las Escrituras, fue empleada en el Talmud como figura lingüística para aludir al cielo. La idea es que Lázaro recibió un lugar de honor supremo al permitírsele reposar su cabeza junto a Abraham en el banquete celestial.

16:23 en el Hades. La idea de que el hombre rico fuera excluido del cielo habría escandalizado a los fariseos (*vea la nota sobre Mt. 19:24*), y en especial les resultaría repugnante la idea de que a un mendigo con llagas que se alimentaba con migajas se le concediera el honor de tener un lugar al lado de Abraham. “Hades” era el término griego para aludir a la morada de los muertos. En la Septuaginta se empleaba para traducir el término heb. *Sheol*, que se refería al reino de los muertos en general sin hacer distinciones entre almas justas o injustas. Sin embargo, en el uso del NT, Hades siempre se refiere al lugar de los malvados antes de su juicio final en el infierno. La imagen empleada por Jesús era un paralelo de la idea común entre los rabinos de que el Seol tenía dos partes, una para el alma de los justos y otra para el alma de los malvados, separadas por un golfo insalvable. Sin embargo, no existe razón para suponer, como dicen algunos, que el “seno de Abraham” corresponda a una prisión provisional para el alma de cada uno de los santos del AT, quienes solo fueron llevados al cielo tan pronto Cristo hizo expiación por sus pecados. La Biblia siempre enseña que el espíritu de los justos muertos van de inmediato a la presencia de Dios (cp. 23:43; 2 Co. 5:8; Fil. 1:23). En efecto, la presencia de Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración (9:30) contradice la noción de que estuvieran confinados a un compartimiento del Seol hasta que Cristo terminara su obra.

16:24 estoy atormentado. Cristo representó el Hades como un lugar donde el tormento indescriptible del infierno ya había comenzado. Entre las miserias descritas aquí se encuentra una llama que no se consume ni se apaga (*vea la nota*

sobre Mt. 25:46), una conciencia que acusa todo el tiempo, acuciada por memorias indelebles de oportunidades perdidas para acceder a la salvación (v. 25), así como una separación permanente e irreversible de Dios y de todo lo bueno (v. 26).

16:27 que le envíes a la casa de mi padre. El hombre rico mantuvo una actitud de superioridad hacia Lázaro, incluso mientras padecía en el infierno, ya que rogó con reiteración a Abraham que enviara a Lázaro como si fuera un sirviente (cp. el v. 24). Las llamas del infierno no hacen expiación por el pecado ni purgan de su depravación a los pecadores endurecidos (cp. Ap. 22:11).

16:29 A Moisés y a los profetas tienen. Es decir, las Escrituras del AT.

16:31 tampoco se persuadirán. Esta es una demostración poderosa de la suficiencia única de las Escrituras para vencer toda incredulidad. El evangelio mismo es el poder de Dios para salvación (Ro. 1:16). Puesto que la incredulidad es en esencia un problema moral antes que intelectual, ninguna cantidad de evidencias logrará jamás convertir en fe la incredulidad. En cambio, la Palabra revelada de Dios tiene poder inherente para obrar este milagro (cp. Jn. 6:63; He. 4:12; Stg. 1:18; 1 P. 1:23).

17:1 tropiezos. Lit. “trampas”. *Vea la nota sobre Mateo 18:7.*

17:2 piedra de molino. Lit. “la piedra de molino de un asno”. *Vea la nota sobre Mateo 18:6.* **pequeñitos.** Creyentes, los hijos de Dios que están bajo su cuidado. *Vea la nota sobre Mateo 18:5.*

17:3 repréndele. Es deber del cristiano tratar de manera directa a un hermano o hermano que ha caído en pecado. *Vea la nota sobre Mateo 18:15.*

17:4 siete veces al día. Esto es, sin importar cuántas veces peque y se arrepienta. *Vea las notas sobre Mateo 18:21, 22.* El número siete no se impuso como un límite a la cantidad de veces que uno debe perdonar (cp. Sal. 119:164), sino todo lo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

opuesto. Cristo quiso dar a entender que el perdón debería concederse de forma ilimitada (cp. Ef. 4:32; Col. 3:13).

17:5 Aumentanos la fe. Lit. “danos más fe”. Se sentían ineptos ante el ejemplo de excelencia que Él les dio a seguir.

17:6 fe como un grano de mostaza. *Vea la nota sobre Mateo 17:20.*

17:7–10 El punto de esta parábola era que un siervo no debería esperar recompensas especiales por hacer aquello que es ante todo su deber. Los parámetros exigentes que Cristo estableció (vv. 1–4) pudieron haber parecido demasiado altos a sus discípulos, pero solo representaban los deberes mínimos para un siervo de Cristo. Quienes obedecen no deben pensar que su obediencia es algo meritorio en sí mismos.

17:10 Siervos inútiles. Es decir, no dignos de algún honor especial.

17:11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Lucas no explicó la razón para esta ruta circular, pero una comparación de los Evangelios produce varias pistas. Parece que transcurrió un tiempo entre el v. 10 y el v. 11. La resurrección de Lázaro en Betania, cerca de Jerusalén (Jn. 11) parece corresponder a este marco temporal. En Juan 11:54 se afirma que tras levantar a Lázaro de los muertos, para evitar a las autoridades que lo buscaban para matarlo, Cristo fue “a una ciudad llamada Efraín”, al N de Jerusalén y cerca a la frontera con Samaria. Al parecer, desde allí se desplazó hacia el N pasando por Samaria y Galilea una vez más, quizá para reunirse con amigos y parientes de Galilea que en ese momento hacían el peregrinaje hacia Jerusalén para la Pascua. Desde allí habría viajado hacia el S por la ruta convencional, lo cual le habría hecho pasar por Jericó (18:35) hacia Jerusalén. *Vea las notas sobre 9:51; 13:22.*

17:12 leprosos. Eran hombres contaminados para fines ceremoniales a quienes se obligaba a vivir en las afueras (Lv. 13:46; Nm. 5:2, 3). Por requisitos legales tenían que permanecer a cierta distancia, así que su comunicación con Cristo fue

cp. compare

Lit. literalmente

N Norte

N Norte

S Sur

por medio de gritos. Para una descripción de la lepra, *vea la nota sobre Levítico 13:2*.

17:13 ten misericordia de nosotros. Cp. 16:24; 18:38, 39; Mateo 9:27; 15:22; 17:15; 20:31; Marcos 10:47, 48. Este era un ruego común que exclamaban las personas que deseaban recibir sanidad en su cuerpo.

17:14 mostraos a los sacerdotes. Esto es, para ser declarados limpios (Lv. 13:2, 3; 14:2–32). **mientras iban.** La sanidad fue súbita y visible de inmediato, pero ocurrió después de que ellos obedecieran su mandato.

17:15 uno de ellos... volvió. Su reacción nos recuerda la conducta de Naamán (2 R. 5:15). Los otros, ansiosos de ser declarados limpios para que pudieran volver a llevar una vida normal en sociedad, siguieron su camino hasta llegar al sacerdote y se olvidaron de dar gracias.

17:16 éste era samaritano. El hecho de que Jesús mandara a los leprosos que se presentaran ante el sacerdote indica que eran judíos. A este samaritano se le había permitido asociarse con ellos mientras estuvieran contaminados por la lepra, pero al ser sanados ellos optaron por no unirse a él en su actitud de gratitud profunda.

17:18 este extranjero. Es evidente que Jesús no consideraba a los samaritanos como menos o más que los demás gentiles. *Vea la nota sobre Juan 4:4*.

17:19 te ha salvado. Cp. Mateo 9:22; *vea la nota sobre Marcos 5:34*.

17:20 cuándo había de venir el reino de Dios. Es posible que hayan hecho la pregunta con espíritu de burla porque ya habían llegado a su propia conclusión de que Él no era el Mesías. **no vendrá con advertencia.** Los fariseos creían que el triunfo del Mesías sería inmediato. Esperaban que viniera a derrocar a los romanos para establecer el reino milenarista. El programa de Cristo era por completo diferente. Él inauguró una era en la que el reino se haría manifiesto en el señorío de Dios en el corazón de los hombres por medio de la fe en el Salvador (v. 21; cp. Ro. 14:17). Ese reino no estaría limitado a una ubicación geográfica en particular ni sería visible a la vista humana. Vendría de manera silenciosa e invisible, libre de la pompa y el esplendor asociados con la llegada de un rey. Jesús no sugirió que las promesas del AT sobre un reino terrenal quedaran anuladas. Más bien, estableció que esa manifestación visible y terrenal del reino aún está por venir (Ap. 20:1–6).

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

17:21 entre vosotros. Es decir, dentro del corazón de las personas. Aquí el pronombre no se refiere a los fariseos en general.

17:22 Tiempo vendrá. Esto introduce un discurso breve que tiene algunas similitudes con el discurso en los Olivos de Mateo 24, 25. **desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre.** Esto es, el deseo de contar con su presencia física. Esto indica el anhelo por su regreso para poner todas las cosas en orden (cp. Ap. 6:9–11; 22:20).

17:23, 24 *Vea las notas sobre Mateo 24:26.*

17:25 es necesario que padezca. Es decir, porque el plan soberano de Dios es que Él muriera como sustitución perfecta por los pecadores. Cp. 9:22; 18:31–33; 24:25, 26; Mateo 16:21; Marcos 8:31.

17:26, 27 *Vea la nota sobre Mateo 24:37.*

17:28 en los días de Lot. El juicio de Dios vino de manera repentina y destruyó a las personas en medio de sus actividades cotidianas (Gn. 19:24, 25). Ninguna de las cosas citadas por Jesús en relación con los días de Noé o de Lot era pecaminosa en sí misma, pero las personas estaban tan absorbidas en las cosas de esta vida que no estaban preparadas en lo más mínimo para la llegada inminente del juicio.

17:31 azotea. La casa típica tenía un techo plano con escaleras en el exterior. El peligro sería tan grande que quienes estuvieran en el techo debían huir sin entrar a la casa para recuperar cosa alguna.

17:32 La esposa de Lot fue destruida en el umbral mismo de su liberación. Su apego a Sodoma era tan potente que se retrasó y miró hacia atrás. Fue abrumada por el juicio que se ejecutaba en aquel mismo instante, justo antes de llegar al lugar de su seguridad y salvación (Gn. 19:26).

17:33 *Vea la nota sobre 14:11.*

17:34–36 *Vea la nota sobre Mateo 24:40, 41.*

17:37 *Vea la nota sobre Mateo 24:28.*

18:1 orar siempre. Un tema común en las epístolas de Pablo (vea la Introducción: Retos de interpretación). Cp. Romanos 1:9; 12:12; Efesios 6:18; 1 Tesalonicenses 5:17; 2 Tesalonicenses 1:11. **no desmayar.** Es decir, ante las

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

aflicciones y las penalidades de la vida, y ante la evidencia del juicio venidero (descrito en el discurso anterior).

18:2 ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Este hombre era malo hasta la médula. Cristo lo describió como “juez injusto” (v. 6), como al mayordomo malo en 16:8. El juez no se presenta como un símbolo de Dios, sino más bien como un contraste total de la actitud divina. Si un hombre tan injusto está dispuesto a responder a ruegos persistentes, ¿cuánto más Dios, quien no solo es justo, sino también amoroso y misericordioso, lo hará con buena disposición y prontitud?

18:5 me agote la paciencia. Lit. “golpee bajo el ojo”. Lo que el juez no estaba dispuesto a hacer por compasión hacia la viuda o reverencia hacia Dios, lo haría por la simple sensación de frustración y derrota ante sus ruegos incesantes.

18:6 Oíd lo que dijo el juez injusto. Esto es, escuchen la enseñanza de esta historia, a saber, que Dios, quien siempre hace las cosas bien y está lleno de compasión por los creyentes que sufren, por cierto responderá a los amados suyos que claman por su ayuda (v. 7).

18:8 pronto. Así tarde en contestar, lo hace con una buena razón (cp. 2 P. 3:8, 9), y al actuar su venganza es rápida. **¿hallará fe... ?** Esto indica que al regresar, la fe verdadera escaseará y será poco común en comparación, como en los días de Noé (17:26), cuando solo ocho almas fueron salvas. El período antes de su regreso estará marcado por la persecución, la apostasía y la incredulidad (Mt. 24:9–13, 24).

18:9 Esta parábola tiene abundante riqueza acerca de la doctrina de justificación por fe. Ilustra a perfección la manera como un pecador que carece en absoluto de justicia personal es declarado justo delante de Dios en un solo instante, por medio de un acto de fe en arrepentimiento. La parábola va dirigida a los fariseos que confiaban en su propia justicia (vv. 10, 11). Tal confianza en la justicia inherente de uno mismo es una esperanza que condena (cp. Ro. 10:3; Fil. 3:9), porque la justicia humana, incluso la justicia del fariseo más devoto, está a una distancia infinita de parámetro divino de justicia (Mt. 5:48). Las Escrituras enseñan sin excepción alguna que los pecadores son justificados tan pronto la justicia perfecta de Dios es imputada en su favor (cp. Gn. 15:6; Ro. 4:4, 5; 2 Co. 5:21; Fil. 3:4–9), y solo con

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

base en esta verdad pudo salvarse este publicano, al igual que cualquier otro ser humano.

18:12 ayuno dos veces a la semana. Es decir, más de lo requerido por cualquier parámetro bíblico (*vea la nota sobre 5:33*). Con la exaltación de sus propias obras, el fariseo reveló que toda su esperanza se apoyaba en el hecho de no ser tan malo como otra persona. Carecía por completo de un sentido real acerca de su propia indignidad y pecado. Cp. los vv. 18–21; Mateo 19:17–20. *Vea la nota sobre 17:7–10.*

18:13 La humildad del publicano puede notarse en su postura y su conducta. Era un hombre que había sido llevado a enfrentar cara a cara la realidad de su propio pecado, y su única respuesta fue humildad sin pretensiones y arrepentimiento sin condiciones. Se diferencia del fariseo detalle por detalle. **Dios, sé propicio.** No tenía más esperanza que la misericordia de Dios. La ley tiene el propósito de llevar a este mismo punto a todo pecador (cp. Ro. 3:19, 20; 7:13; Gá. 3:22–24).

18:14 justificado. Contado por justo delante de Dios por medio de una justicia perfecta que le fue imputada (*vea la nota sobre el v. 9*).

18:17 como un niño. *Vea la nota sobre Mateo 18:3.*

18:18–30 *Vea las notas sobre Mateo 19:16–30; Marcos 10:17–31.*

18:20 Cita de Éxodo 20:12–16; Deuteronomio 5:16–20.

18:31 todas las cosas escritas por los profetas. P. ej. Salmo 22; 69; Isaías 53; Daniel 9:26; Zacarías 13:7.

18:32 entregado a los gentiles. Cada nueva profecía sobre su muerte (cp. 9:22, 44; 12:50; 13:32, 33; 17:25) era más explícita que la anterior. Esta es la primera mención de que sería entregado a los gentiles.

18:33 resucitará. Cristo había predicho antes su resurrección en el tercer día (9:22), pero los discípulos no captaron la relevancia de estas palabras, y al resucitar como lo había prometido, fueron tomados por sorpresa (24:6).

18:34 no entendían. Todo el asunto relacionado con la muerte y resurrección de Cristo no fue captado por los doce. La razón pudo haber sido que estaban

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

fascinados con otras ideas acerca del Mesías y de cómo entraría en funcionamiento su gobierno terrenal (cp. Mt. 16:22; 17:10; Hch. 1:6).

18:35 Jericó. *Vea la nota sobre Marcos 10:46.* **ciego.** En realidad se trataba de dos hombres ciegos. Es probable que uno de ellos habló en representación de ambos. *Vea la nota sobre Mateo 20:30.*

18:38 Hijo de David. Una afirmación en la que reconocía a Jesús como Mesías y Rey. *Vea la nota sobre Mateo 9:27.*

18:42 te ha salvado. Cp. Mateo 9:22; *vea la nota sobre Marcos 5:34.*

19:2 jefe de los publicanos. *Vea la nota sobre Mateo 5:46.* Es probable que Zaqueo supervisara un distrito tributario extenso y que otros publicanos trabajaran para él. Jericó era un centro comercial muy próspero, es indudable que Zaqueo era un hombre acaudalado. Es interesante advertir que apenas un capítulo atrás, Lucas registró la escena con un “hombre principal” que pudo haber sido un joven rico y la afirmación de Jesús acerca de “cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas” (18:24). Aquí Jesús demuestra que para Dios nada es imposible (cp. 18:27).

19:3 la multitud. Es probable que Cristo viajara con una gran compañía de peregrinos para asistir a la Pascua en Jerusalén, pero al parecer “la multitud” se refiere a personas en Jericó que se agolparon para verlo pasar. Sin duda alguna habían escuchado acerca de la reciente resurrección de Lázaro en Betania, a menos de 24 km de distancia (Jn. 11). Esto, combinado con su fama como sanador y maestro, debió causar revuelo en toda la ciudad tan pronto se enteraron de su paso por allí.

19:4 sicómoro. Un árbol macizo con ramas bajas y anchas. Una persona de baja estatura podía aferrarse a él mientras colgaba por encima del camino, lo cual suponía una postura indigna para alguien con la estatura de Zaqueo, pero él estaba desesperado por ver a Cristo.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

km kilómetro

19:5 es necesario que pose yo en tu casa. Las palabras expresaban más un mandato que una petición o anuncio. Es el único lugar en todos los Evangelios en el que Jesús se invita a sí mismo como huésped de alguien (cp. Is. 65:1).

19:6 gozoso. Un pecador tan despreciable como un publicano típico (*vea la nota sobre Mt. 5:46*) podría haberse sentido apenado ante la visita del Hijo de Dios perfecto y libre de pecado, pero el corazón de Zaqueo estaba preparado para el encuentro con Jesús.

19:7 todos murmuraban. Tanto la élite religiosa como las personas comunes aborrecían a Zaqueo. No entendieron, y en su orgullo ciego se negaron a contemplar la posibilidad de que Cristo visitara a un pecador tan notorio con un propósito noble. Sin embargo, Él había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido (v. 10). *Vea la nota sobre 15:2.*

19:8 se lo devuelvo cuádruplicado. La decisión voluntaria de Zaqueo para hacer restitución era prueba de que su conversión fue genuina. Era el fruto, mas no la condición, de su salvación. La ley requería una sanción equivalente a la quinta parte como restitución por dinero habido con medios fraudulentos (Lv. 6:5; Nm. 5:6, 7), de modo que Zaqueo hizo más de lo exigido. La ley requería una restitución cuádruple solo en casos de robo de un animal para matarlo (Éx. 22:1). Si se encontraba con vida al animal, se requería la restitución doble (Éx. 22:4). Zaqueo mismo juzgó con severidad su propio delito y reconoció que era tan culpable como el ladrón más ordinario. Puesto que gran parte de su riqueza había sido obtenida por medios fraudulentos, este compromiso le salió bastante caro. Encima de esto, dio la mitad de sus bienes a los pobres. No obstante, Zaqueo había acabado de encontrar riquezas espirituales inimaginables, por lo cual no le importó la pérdida de su riqueza material (*vea las notas sobre 14:28; Mt. 13:44–46*). Así pues, Zaqueo presenta un contraste total frente al dirigente y joven rico de 18:18–24.

19:9 hijo de Abraham. Un judío de raza por quien Cristo vino como Salvador personal (cp. Mt. 1:21; 10:6; 15:24; Jn. 4:22).

19:10 el Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre Mateo 8:20. a buscar y salvar lo que se había perdido.* Este es el tema principal en el Evangelio de Lucas. Cp. 5:31, 32; 15:4–7, 32; *vea las notas sobre 1 Timoteo 2:4; 4:10.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

19:11 pensaban. Los discípulos mantenían su suposición errónea de que Cristo establecería en ese momento su reino terrenal en Jerusalén (*vea la nota sobre 17:20*).

19:12 un país lejano. Los reyes en provincias romanas como Galilea y Perea acudían a Roma para recibir sus reinos. Toda la dinastía herodiana dependía de Roma a fin de recibir poder para gobernar, y el mismo Herodes el Grande tuvo que ir a Roma para que le fuera entregado su reino. Esta parábola ilustra a Cristo, quien pronto partiría para recibir su reino, y regresará un día para ejercer su mando personal. Es similar a la parábola de los talentos (Mt. 25:14–30) pero tiene diferencias significativas (*vea la nota sobre el v. 13*). Esa parábola fue contada durante el discurso de los Olivos (*vea la nota sobre Mt. 24:1–25:46*), mientras que esta fue dada en el camino desde Jericó hasta Jerusalén (cp. el v. 28).

19:13 minas. Una medida monetaria griega (*vea la nota sobre 15:8*), equivalente a poco más que el salario por tres meses de trabajo. La mina era la decimosexta parte de un talento, lo cual significa que los diez siervos en esta parábola habían recibido una suma mucho menor para responder por ella que la recibida por cualquiera de los tres siervos en la parábola de los talentos (Mt. 25:14–30).

19:14 enviaron tras él una embajada. Esto es justo lo que había sucedido a Arquelao (*vea la nota sobre Mt. 2:22*), hijo de Herodes el Grande, al acudir a Roma para convertirse en tetrarca de Judea. Una delegación o “embajada” de judíos viajó a Roma con una protesta ante César Augusto (*vea la nota sobre 2:1*). Él negó su petición e hizo rey a Arquelao de todas formas. Arquelao procedió entonces a construir su palacio en Jericó, no muy lejos del lugar donde Jesús contó esta parábola. El mandato de Arquelao fue tan inepto y despótico que Roma lo reemplazó en poco tiempo con una sucesión de procuradores, de los cuales Poncio Pilato fue el quinto. Con esta parábola Jesús advirtió que los judíos estaban a punto de hacer lo mismo, en sentido espiritual, a su propio Mesías verdadero.

19:15–27 *Vea las notas sobre Mateo 25:14–30.*

19:15 vuelto él. Esto ilustra el regreso de Cristo a la tierra. La manifestación plena de su reino sobre la tierra aguarda la llegada de ese momento. *Vea la nota sobre 17:20.*

19:17 en lo poco has sido fiel. *Vea la nota sobre el v. 13.* Los que cuentan con menos dones y oportunidades en comparación, son tan responsables de usarlos con

fidelidad como aquellos que los reciben en mayor cantidad. **sobre diez ciudades.** No se puede comparar cuánto más grande es la recompensa que las diez minas entregadas. Note también que las recompensas fueron asignadas de acuerdo con la diligencia de los siervos: el que ganó diez minas recibió diez ciudades, el que ganó cinco minas recibió cinco ciudades (v. 19), y más.

19:21 tuve miedo de ti. Un temor cobarde y pusilánime que no es producto del amor o la reverencia, sino que está manchado de desprecio hacia el señor (*vea la nota sobre Mt. 25:24*). Si tuviera respeto verdadero hacia el señor, un “miedo” justo le habría motivado a ser diligente en lugar de perezoso.

19:22 Sabías. *Vea la nota sobre Mateo 25:26.* Esto no indica que el hombre supiera algo que fuera cierto acerca del señor. Sin embargo, aun el conocimiento que afirmaba tener fue suficiente para condenarlo. Lo mismo sucederá a los malvados en el día del juicio.

19:26 *Vea la nota sobre Mateo 25:29.*

19:27 aquellos mis enemigos. Judíos que ejercían oposición activa y metódica en su contra. **decapítadlos delante de mí.** Esto alude a un juicio duro y violento que puede corresponder a la destrucción de Jerusalén (*vea la nota sobre Mt. 24:2*).

19:28 subiendo a Jerusalén. El camino desde Jericó a Jerusalén era una cuesta bastante inclinada que se elevaba a unos 1.005 m a lo largo de unos 27 km. Esto representaba el último tramo del itinerario prolongado que comenzó en 9:51 (*vea la nota allí*).

19:29 Betfagé. *Vea la nota sobre Mateo 21:1.* **Betania.** Jesús se quedó allí con frecuencia durante sus visitas a Jerusalén. *Vea la nota sobre 10:38.* **monte que se llama de los Olivos.** La cumbre principal en una cordillera que va de N a S, ubicada al E del valle del Cedrón y adyacente al templo. El nombre se derivaba de los bosques tupidos de olivos que lo habían cubierto en otro tiempo. *Vea la nota sobre Mateo 24:3.*

19:30–36 *Vea las notas sobre Mateo 21:1–8; Marcos 11:1–8.*

contra. contraste

m metro

km kilómetro

N Norte

S Sur

19:30 pollino. Los otros Evangelios también dicen que era un hijo de asna (cp. Zac. 9:9), y Mateo revela que el asna también fue traída (*vea la nota sobre Mt. 21:6*). **en el cual ningún hombre ha montado jamás.** *Vea la nota sobre Marcos 11:2.*

19:36 tendían sus mantos. *Vea las notas sobre Mateo 21:8; Marcos 11:8.* Lucas omite el corte de ramas de los árboles que mencionan Mateo y Marcos.

19:37 la multitud de los discípulos. Sin lugar a dudas muchos en la multitud no eran discípulos verdaderos. **maravillas.** En Juan 12:17, 18 se hace mención específica de que la noticia sobre la resurrección de Lázaro había motivado a muchos en la multitud para acudir a verlo.

19:38 ¡Bendito el rey... ! Con una cita del Salmo 118:26, proclamaron a Jesús como Mesías. *Vea la nota sobre Mateo 21:9.* **paz en el cielo.** Lucas es el único que registra esta frase, la cual evoca el mensaje de los ángeles en 2:14.

19:39 reprende a tus discípulos. Los fariseos se sentían ofendidos por una multitud que ofrecía alabanzas y adoración dignas de un rey, por eso querían que Él mismo les prohibiera hacerlo.

19:40 las piedras clamarían. Esta expresión constituye una afirmación contundente de su deidad, y tal vez una referencia a las palabras de Habacuc 2:11. Las Escrituras hablan con frecuencia de la alabanza a Dios por parte de elementos inanimados de la naturaleza. Cp. Salmo 96:11; 98:7-9; 114:7; Isaías 55:12. Cp. también las palabras de Juan el Bautista en Mateo 3:9. Note el cumplimiento de las palabras de Jesús en Mateo 27:51.

19:41, 42 Lucas fue el único que registró el lamento profundo de Jesús por la ciudad de Jerusalén. Cristo lloró por Jerusalén al menos en otras dos ocasiones (13:34; Mt. 23:37). Podría verse como algo incongruente que Jesús haga lamento al mismo tiempo que tiene lugar la entrada triunfal, pero esto revela que Jesús conocía la verdadera superficialidad que caracterizaba el corazón de las personas y su estado de ánimo estaba muy lejos de la jovialidad a medida que se adentraba en la ciudad. Esa misma multitud pronto clamaría por su muerte a voz en cuello (23:21).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

19:43 te rodearán... por todas partes te estrecharán. Cp. 21:20. Este fue el método empleado por Tito al sitiar Jerusalén en 70 d.C. Rodeó la ciudad el 9 de abril para interrumpir el flujo de provisiones y atrapar a miles de personas que habían estado en Jerusalén para la Pascua y la fiesta del pan sin levadura que acababa de terminar. De forma sistemática, los romanos construyeron parapetos alrededor de la ciudad y sometieron por medio del hambre a sus habitantes. Los romanos dominaron así la ciudad durante el verano y derrotaron una por una las diferentes secciones de la ciudad. La caída final de la ciudad ocurrió a comienzos de septiembre.

19:44 te derribarán a tierra. Esto tuvo cumplimiento literal. Los romanos destruyeron por completo la ciudad, el templo, las residencias y la población. Hombres, mujeres y niños padecieron de forma brutal y murieron en decenas de millares. Los contados sobrevivientes fueron llevados para terminar como víctimas del circo romano y los espectáculos con gladiadores y leones. **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.** Es decir, la destrucción total de Jerusalén fue resultado del juicio divino al que fueron sometidos sus habitantes porque no reconocieron ni acogieron a su Mesías al recibir su visita (cp. 20:13–16; Jn. 1:10, 11).

19:45, 46 Esta fue la segunda vez que Jesús expulsó a los vendedores del templo, y es un incidente distinto al que se describe en Juan 2:14–16. Él cita de Isaías 56:7. *Vea la nota sobre Mateo 21:12.*

19:47 principales sacerdotes. *Vea la nota sobre Mateo 2:4.* Eran los que controlaban el templo. **escribas.** En su mayoría eran fariseos expertos en la ley y las tradiciones. **principales del pueblo.** Laicos judíos prominentes que tenían influencia en los asuntos del templo. Al traer su ministerio al templo, Cristo se introdujo en el corazón mismo de la oposición en su contra. **procuraban matarle.** Cp. 22:2; Mateo 26:3, 4; Juan 5:16–18; 7:1, 19, 25.

20:1 un día. Pudo ser el martes de la Semana de la pasión. La entrada triunfal tuvo lugar el domingo y la purificación del templo fue el lunes. Es más preciso asignar los acontecimientos de este capítulo al día martes. En este capítulo se

Cp. compare

cp. compare

contra. contraste

Cp. compare

presenta una serie de ataques muy calculados y coordinados en contra de Cristo por parte de los líderes judíos. **principales sacerdotes... escribas... ancianos.** *Vea la nota sobre 19:47.* Cada uno de estos grupos desempeña un papel único en los diversos ataques que vienen a continuación. Cada uno tenía representación en el concilio judío conocido como sanedrín (*vea la nota sobre Mt. 26:59*), lo cual sugiere que el concilio se había reunido para orquestar el ataque en su contra. Los ataques de ellos se llevaron a cabo a través de preguntas diseñadas para hacerle caer en varias trampas (*vea las notas sobre los vv. 2, 22, 33*).

20:2–8 *Vea las notas sobre Mateo 21:23, 25.*

20:2 Esta fue la primera en una serie de preguntas diseñadas para tenderle una trampa. Esta pregunta fue formulada por los principales sacerdotes, escribas y ancianos, que como es evidente eran representantes del sanedrín. *Vea las notas sobre los vv. 22, 33.*

20:5 ¿Por qué, pues, no le creísteis? Juan había dado un testimonio inequívoco de que Jesús era el Mesías. Si Juan había sido un profeta cuyas palabras fueron verdaderas, ellos deberían creer su testimonio acerca de Cristo. Por otro lado, sería una necesidad política que los fariseos atacaran la legitimidad de Juan el Bautista o negaran su autoridad como un profeta de Dios. Juan gozaba de una enorme popularidad entre las personas, en especial tras haber muerto como mártir a manos de Herodes. Si los fariseos cuestionaban la autoridad de Juan esto sería percibido como un ataque irrespetuoso contra un héroe nacional, y ellos sabían que eso no les convenía. Por eso se declararon ignorantes (v. 7).

20:8 Yo tampoco os diré. Jesús expuso la hipocresía de la pregunta y desenmascaró los motivos perversos de ellos. Además optó por no desperdiciar la verdad en esos necios (cp. Mt. 7:6).

20:9–19 *Vea las notas sobre Mateo 21:33–45; Marcos 12:1–12.*

20:9 al pueblo. Lucas es el único que apunta a quién iba dirigida la parábola, no solo a los líderes judíos, sino a todo el pueblo.

20:13 hijo amado. Tanto Lucas como Marcos registraron esta expresión, la cual deja en claro que el hijo en la parábola es una ilustración de Cristo (*vea la nota sobre Mt. 21:37*).

contra. contraste

cp. compare

20:16 destruirá a estos labradores. Esta es una alusión probable a la destrucción de Jerusalén (*vea la nota sobre 19:43*). **dará su viña a otros.** *Vea la nota sobre 21:24.* **¡Dios nos libre!** Lucas es el único que registra esta reacción hostil por parte de la multitud. Esta respuesta indica que sí captaron el significado de la parábola.

20:17 Cita del Salmo 118:22.

20:18 el que cayere... sobre quien ella cayere. *Vea la nota sobre Mateo 21:44.* La expresión corresponde a una cita de Isaías 8:13–15 que habla acerca de Jehová. Como tantos otros pasajes del AT que se aplican a Cristo, este también demuestra que Él fue Jehová encarnado.

20:20 espías. El hecho de que los líderes judíos acudieran a tales tácticas nos da una idea de su desesperación. No pudieron encontrar una sola razón legítima para acusarlo (cp. 6:7; 11:53, 54; Mt. 22:15; 26:59, 60). **gobernador.** Es decir, Pilato, quien se encontraba en la ciudad con motivo de la Pascua y la fiesta del pan sin levadura (*vea la nota sobre Mt. 27:2*).

20:21–26 *Vea las notas sobre Mateo 22:16–21; Marcos 12:13–17.*

20:22 Esta fue la segunda de una serie de preguntas que tenían el propósito de hacerle caer en alguna trampa. Esta pregunta fue planteada por los fariseos y los herodianos (Mr. 12:13). *Vea las notas sobre los vv. 2, 33.*

20:24 ¿De quién tiene la imagen... ? La imagen en el denario era una de las razones principales por las que los judíos se oponían con vehemencia al sistema tributario de los romanos. Afirmaban que era una violación del mandamiento en contra de la confección de imágenes, y en vista de que César tenía pretensiones obvias a la deidad, el pago de ese impuesto implicaba un culto ilegítimo, y en la mente de muchos equivalía a practicar la idolatría. *Vea las notas sobre Mateo 22:19; Marcos 12:16.*

20:25 Pues dad a César. Cristo reconoció así que todos los ciudadanos tienen deberes para con el estado secular así como tienen deberes para con Dios, y Él mismo estableció una distinción legítima entre ambos deberes (*vea las notas sobre Mt. 22:21; Mr. 12:17*).

20:27–38 *Vea las notas sobre Mateo 22:23–32; Marcos 12:18–27.*

20:27 saduceos. *Vea la nota sobre Mateo 3:7.*

20:28 que su hermano se case con ella. Según la ley del matrimonio por levirato detallada en Deuteronomio 25:5 (*vea la nota sobre Mt. 22:24*).

20:33 Esta fue la tercera en una serie de preguntas diseñadas para tenderle una trampa. Esta pregunta fue hecha por los saduceos (v. 27). *Vea las notas sobre los vv. 2, 22.* En Mateo 22:34–40 y Marcos 12:28–34 se registra una última pregunta que le hizo un escriba, pero Lucas la omitió de su registro.

20:36 iguales a los ángeles. Es decir, como los ángeles en el sentido de que no procrean (*vea la nota sobre Mt. 22:30*).

20:37 el pasaje de la zarza. Éxodo 3:1–4:17. En ese pasaje Dios se identificó a sí mismo como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, con el uso del tiempo verbal presente. Él no dijo que *era* su Dios, sino “Yo soy” su Dios, para indicar que la existencia de ellos no había terminado con su muerte.

20:38 para él todos viven. Lucas es el único que registra esta frase. Todas las personas, bien sea que estén separadas de su cuerpo terrenal o no, siguen con vida y vivirán para siempre. Ningún ser humano es aniquilado al morir (cp. Jn. 5:28–30).

20:39 Maestro, bien has dicho. Cristo había presentado un argumento contundente a favor de la resurrección de los muertos, y los fariseos estaban de acuerdo con Él sobre ese tema a diferencia de los saduceos. Este escriba, a pesar de su odio hacia Cristo, quedó satisfecho con la respuesta que Él le dio.

20:40 no osaron preguntarle nada más. A medida que Jesús respondía sus preguntas, quedó en claro que su autoridad y su entendimiento superaban en gran medida a los escribas y a los fariseos por igual. Cp. Mateo 22:46; Marcos 12:34.

20:41–44 Tan pronto los líderes judíos se dieron por vencidos con sus preguntas, Cristo volcó las mesas y les hizo una pregunta. *Vea las notas sobre Mateo 22:42–45; Marcos 12:35–37.*

20:42 Citado del Salmo 110:1.

20:45–47 *Vea las notas sobre Marcos 12:38–40.*

21:1 el arca. Trece cofres con aberturas en forma de embudo que se colocaban en el atrio de las mujeres. Cada uno estaba marcado para un uso específico y las donaciones se distribuían de acuerdo con esa clasificación.

21:2 viuda muy pobre. La expresión griega significa pobreza extrema. Esta mujer padecía con desesperación la pobreza y se esperaba más que recibiera caridad

cp. compare

Cp. compare

en lugar de dar lo que no tenía. **blancas.** Las monedas de cobre más pequeñas que se usaban en Palestina, con un valor aproximado correspondiente a la octava parte de un centavo, y representaban todo lo que esta mujer poseía para poder vivir (v. 4). *Vea la nota sobre Marcos 12:42.*

21:3 echó más. Esto es, era mucho más en proporción directa a sus recursos, por eso su ofrenda fue de mucha mayor cuantía ante los ojos de Dios.

21:4 de lo que les sobra. Su acto de dar no implicó el más mínimo sacrificio.

21:5 hermosas piedras. *Vea las notas sobre Mateo 24:1; Marcos 13:1.*
ofrendas votivas. Las personas acaudaladas entregaban ofrendas en forma de esculturas de oro, placas doradas y otros tesoros para el templo. Herodes había donado una vid de oro con racimos de uvas doradas de casi dos metros de altura. Las ofrendas se exhibían sobre los muros y se colgaban en el pórtico. Constituían una colección inimaginable de riqueza. Todas estas riquezas fueron saqueadas por los romanos al ocurrir la destrucción del templo (v. 6).

21:6–17 *Vea las notas sobre Mateo 24:2–10; Marcos 13:2–11.*

21:8 no vayáis en pos de ellos. Cp. 17:23. *Vea la nota sobre Mateo 24:26.*

21:9 el fin. *Vea las notas sobre Mateo 24:6, 14.*

21:11 señales del cielo. Las referencias correspondientes en Mateo 24:7 y Marcos 13:8 omiten esta frase. Cp. el v. 25. *Vea la nota sobre Marcos 13:25.*

21:13 ocasión para dar testimonio. Las pruebas siempre son oportunidades (Stg. 1:2–4), y la persecución es muchas veces una oportunidad para ampliar el testimonio del creyente.

21:14 no pensar antes. *Vea la nota sobre 12:11.*

21:18 ni un cabello. Cp. el v. 16. Esta no fue una promesa que garantizaba la preservación de su vida física, sino una garantía de que no sufrirían pérdida eterna. Dios mismo preserva en su soberanía a los suyos. *Vea la nota sobre Juan 10:28, 29.*

21:19 El significado verdadero de este texto parece ser: “mediante la paciencia obtendréis la salvación”, y es una referencia al aspecto final de la salvación que es la glorificación. *Vea la nota sobre Mateo 24:13.*

21:20 Jerusalén rodeada de ejércitos. *Vea la nota sobre 19:43.* Una comparación con Mateo 24:15, 16 y Marcos 13:14 sugieren que esta señal está

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

conectada con “la abominación desoladora” (vea las notas sobre Mt. 24:15; Dn. 9:27; 11:31). Esta señal de Jerusalén bajo asedio militar pudo anticiparse en 70 d.C. pero aguarda su cumplimiento total en el futuro.

21:21 los montes. Vea las notas sobre Mateo 24:16; Marcos 13:14.

21:22 retribución. La retribución justa de Dios en contra de la del pecado.

21:23 encintas... las que críen. Vea la nota sobre Marcos 13:17.

21:24 los tiempos de los gentiles. Esta expresión es única y exclusiva de Lucas, e identifica la era que va desde el cautiverio de Israel (ca. 586 a.C. en Babilonia; cp. 2 R 25) hasta su restauración en el reino (Ap. 20:1–6). Ha sido un tiempo durante el cual, de acuerdo con el propósito de Dios, los gentiles han ejercido algún tipo de dominio o amenaza sobre Israel. Es una era que también se ha caracterizado por la concesión de privilegios espirituales inmensos a las naciones gentiles (cp. Is. 66:12; Mal. 1:11; Mt. 24:14; Mr. 13:10).

21:25 habrá señales. Las señales y los prodigios celestiales que se describen aquí anteceden el regreso de Cristo. Vea la nota sobre Mateo 24:29.

21:27 vendrá. Cita de Daniel 7:13. Vea las notas sobre Mateo 24:30, 31; Marcos 13:26, 27. Cp. 2 Tesalonicenses 1:7–10; Apocalipsis 19:11–16.

21:28 levantad vuestra cabeza. Las tribulaciones y señales espantosas que caracterizan a los últimos días son motivo de gran expectación, gozo y triunfo para el creyente verdadero. **redención.** Es decir, la plenitud final de la redención, cuando los redimidos se reúnan con Cristo para siempre.

21:29–33 Vea las notas sobre Mateo 24:32–36; Marcos 13:29–32.

21:34 aquel día. El día de su regreso. Vea la nota sobre Mateo 24:37. Cada vez que Cristo menciona su regreso, siempre hace un llamado a la vigilancia piadosa (cp. 12:37–40; Mt. 25:13; Mr. 13:33–37).

21:36 en todo tiempo orando. Vea la nota sobre 18:1. **que seáis tenidos por dignos.** Los manuscritos más antiguos dicen “que tengáis fortaleza”.

21:37 de día. Es decir, durante los días de aquella semana final en Jerusalén.

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

22:1 que se llama la pascua. *Vea la nota sobre Mateo 26:17.* La Pascua duraba un solo día y era seguida por la fiesta de los panes sin levadura (Lv. 23:5, 6). La festividad en su conjunto podría llamarse por cualquiera de estos dos nombres (cp. el v. 7).

22:2 los principales sacerdotes y los escribas. *Vea las notas sobre 19:47; 20:1.* **porque temían al pueblo.** Por esta razón conspiraban en secreto para asesinarlo después de la temporada de la Pascua, mientras Jerusalén no estuviera tan concurrida (cp. el v. 6; Mt. 26:4, 5; Mr. 14:1, 2). Lo cierto es que estos acontecimientos ocurrieron según el plan de Dios y no el de ellos (*vea la nota sobre Mt. 26:2*).

22:3 entró Satanás. Esto es, Judas fue poseído por Satanás mismo. Es claro que este logró el control directo sobre Judas en dos ocasiones. La primera sucedió antes de planificar la traición con los principales sacerdotes y la segunda durante la Última Cena (Jn. 13:27), justo antes de ejecutar su traición.

22:4 jefes de la guardia. Es decir, la guardia del templo, un destacamento de seguridad conformado por levitas.

22:5 convinieron en darle dinero. Mateo 26:15 dice treinta monedas de plata, el precio de un esclavo (Éx. 21:32).

22:7 el día de los panes sin levadura. El primer día de la fiesta (*vea la nota sobre Mt. 26:17*). El pueblo de Galilea celebraba la Pascua el martes en la noche (*vea la Introducción a Juan: Retos de interpretación*) para sacrificar a los corderos en la tarde de ese día. Jesús y los discípulos comieron la cena de Pascua esa noche, después del atardecer (el comienzo oficial de la fiesta). Los habitantes de Judea seguirían esta misma secuencia al día siguiente, el viernes.

22:8 Pedro y a Juan. Identificados únicamente por Lucas. **Id, preparadnos.** Esta no era una pequeña tarea. Tenían que llevar el cordero de la pascua para sacrificarlo y hacer los preparativos para una comida para trece (v. 14). Pero los preparativos preliminares aparentemente habían sido realizados personalmente por Jesús mismo, y el dueño del aposento alto estaba encargándose de varios de esos detalles para ellos. *Vea la nota sobre Mateo 26:18.*

22:10 un hombre... que lleva... agua. Es probable que hiciera parte de la preparación de su comida. Por lo general, la labor de cargar agua se delegaba a las

cp. compare

cp. compare

mujeres, de manera que un hombre que llevara un cántaro llamaría la atención. Es improbable que el cántaro fuera alguna señal convenida de antemano. El conocimiento de Cristo sobre lo que aquel hombre hacía en el momento preciso en el que llegaron los discípulos parece ser una manifestación de su omnisciencia divina.

22:12 un gran aposento alto ya dispuesto. Este era uno de los muchos aposentos que se alquilaban en Jerusalén a los peregrinos con el propósito único de celebrar fiestas. El mobiliario incluía sin duda todo lo necesario para preparar y servir una comida.

22:14 Cuando era la hora. Esto es, la puesta del sol que marcaba el comienzo oficial de la Pascua (*vea la nota sobre el v. 7*). **se sentó.** Es decir, se reclinó.

22:15 Cuánto he deseado. Cp. Juan 13:1. Él quería prepararlos para los próximos sucesos.

22:16 se cumpla. La muerte de Cristo al día siguiente sería el cumplimiento de la Pascua como figura. La Pascua conmemoraba la liberación de Egipto y era un tipo profético del sacrificio de Cristo.

22:17 Y habiendo tomado la copa. Lucas menciona dos copas (cp. el v. 20). En la Pascua se tomaban cuatro copas de vino diluido. Esta copa era la primera de las cuatro (la de acción de gracias) y la preliminar para la institución de la Santa Cena (*vea la nota sobre 1 Co. 10:16*). Esta representaba el final de su tiempo de compartir la comida y la bebida con los discípulos, y en particular de la Pascua (v. 18; cp. 5:34, 35; Mt. 9:15; 26:29; *vea la nota sobre Mr. 14:25*).

22:19 Esto es mi cuerpo. Esto es, representaba su cuerpo (cp. las palabras de 8:11, “la semilla es la palabra de Dios”, y también el v. 20). Este lenguaje metafórico era una costumbre hebraica. No se trataba de algún milagro eucarístico de transustanciación, y los discípulos habrían comprendido el sentido simbólico de su declaración, ya que su cuerpo real, aún intacto, estaba ante sus propios ojos. *Vea la nota sobre Mateo 26:26.* **haced esto.** Así estableció la práctica como una ordenanza para la adoración (*vea las notas sobre 1 Co. 11:23–26*). **en memoria de**

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mí. La Pascua prefiguraba el sacrificio de Cristo. Él transformó el tradicional *seder* en una ceremonia por completo diferente que conmemora su muerte expiatoria.

22:20 tomó la copa. Se trata de la tercera copa (la de bendición) en la celebración de la Pascua (*vea la nota sobre 1 Co. 10:16*). **después que hubo cenado.** Cp. 1 Corintios 11:25. Estos dos versículos son idénticos en forma. Pablo declaró que había recibido del Señor mismo su conocimiento acerca de esta celebración (1 Co. 11:23). **Esta copa es el nuevo pacto.** Es evidente que la copa solo representaba el nuevo pacto (*vea la nota sobre el v. 19*).

22:21 la mano del que me entrega está conmigo. Lucas narró los detalles de la Cena del Señor en orden temático y no cronológico (*vea la Introducción: Contexto histórico; vea la nota sobre 1:3*). Mateo y Marcos relatan la advertencia de Jesús acerca del traidor antes de partir el pan y tomar la copa, y Lucas lo hace después. Solo Juan 13:30 registra la salida de Judas, pero no menciona el pan ni la copa. Así pues, al comparar resulta difícil determinar si Lucas salió antes o después de ser instituida la Santa Cena. Pero las palabras de Lucas aquí parecen sugerir que Judas sí estuvo presente en ese momento. Si así fue, su presencia en ese momento hacen aún más despreciables su hipocresía y su crimen (cp. 1 Co. 11:27–30).

22:22 según lo que está determinado. Cada detalle de la crucifixión de Cristo estuvo bajo el control soberano de Dios y en acuerdo con sus propósitos eternos. Cp. Hechos 2:23; 4:26–28. **pero ¡ay...!** El hecho de que la traición de Judas fuera parte del plan de Dios no significa que este estuviera libre de culpa por el crimen al cual accedió de manera voluntaria. La soberanía de Dios nunca es una excusa legítima para la culpa humana.

22:24 una disputa. Cp. 9:46; Mateo 20:20–24. Esta disputa pudo haber impulsado el episodio en el cual Cristo lavó sus pies (Jn. 13:1–20). También revela cuánto inquietaba esto a los discípulos y cuán lejos estaban de comprender lo que Él les había enseñado.

22:25 bienhechores. Cp. Mateo 20:25. Este título era usado por gobernantes paganos tanto en Egipto como en Siria, aunque en raras ocasiones resultaba

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

apropiado. Así procuraban mostrarse como defensores del pueblo, pero para este el título resultaba muy condescendiente, en especial cuando muchos de esos “bienhechores” eran en realidad tiranos despiadados.

22:26 el que sirve. Cp. Mateo 20:26–28. Esta parece ser una referencia al lavamiento de sus pies (*vea la nota sobre el v. 24*). Cristo mismo había sido ejemplo de servicio durante todo su ministerio (v. 27; cp. Fil. 2:5–8).

22:28 mis pruebas. La vida y el ministerio de Cristo estuvieron saturados de tentaciones (4:1–13), privaciones (9:58), penas (19:41), y aflicción (v. 44), sin mencionar los sufrimientos que aún le aguardaban en la cruz.

22:29 os asigno un reino. Cristo reafirmó a sus discípulos la esperanza de un reino terrenal venidero. Este no vendría en el tiempo o en las condiciones que ellos esperaban, pero ratificó su promesa de que dicho reino sería establecido con certeza, y que ellos tendrían un papel protagónico en el mismo (v. 30; cp. Mt. 19:28).

22:30 juzgando a las doce tribus de Israel. El lenguaje utilizado indica que se trata de una promesa para el milenio. *Vea la nota sobre Apocalipsis 20:4*.

22:31 Simón, Simón. La repetición del nombre (cp. 10:41; Hch. 9:4) indica una amonestación en un tono grave y sombrío. Cristo mismo lo había llamado Pedro (6:14), pero aquí vuelve a utilizar su antiguo nombre quizá para reforzar la repreensión por la presunción carnal de Pedro. El contexto sugiere también que Pedro pudo haber participado en la disputa del v. 24 con gran vehemencia. **Satanás os ha pedido.** Aunque se dirigía en especial a Pedro, esta advertencia era también para los demás discípulos. El pronombre es plural en el texto griego. **zarandearos como a trigo.** La imagen resulta apropiada. Sugiere que dichas pruebas, aunque sean perturbadoras e indeseables, producen un efecto purificador necesario.

22:32 yo he rogado por ti. El pronombre es singular (*vea la nota sobre el v. 31*). Aunque es evidente que oró por todos ellos (Jn. 17:6–19), aseguró a Pedro su oración por él y su victoria final, y lo animó para que animara a los otros. **que tu fe**

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

no falte. Pedro mismo cometió faltas terribles, pero su fe nunca se derrumbó (cp. Jn. 21:18, 19).

22:34 tú niegues. Es claro que esta predicción de la negación de Pedro fue pronunciada en el Aposento Alto (cp. Jn. 13:38). Mateo 26:34 y Marcos 14:30 registran un segundo incidente, casi idéntico, que tuvo lugar en el Monte de los Olivos de camino a Getsemaní (cp. Mt. 26:30; Mr. 14:26).

22:35 Cuando os envié. Cp. 9:3; 10:4.

22:36 Pues ahora. Cuando Cristo los envió antes, había planificado en su soberanía suplir todas sus necesidades. De ahí en adelante debían acudir a los medios usuales para su propia provisión y protección. La bolsa de dinero, la alforja y la espada eran expresiones metafóricas para referirse a dichos medios (la espada simboliza la protección, no la agresión). Pero por error ellos tomaron sus palabras de manera literal (v. 38).

22:37 Cita de Isaías 53:12.

22:38 dos espadas. Se trataba de utensilios cortos similares a una daga, más parecidos a un cuchillo que a una espada. En esa cultura no era extraño portar dichas armas. Tenían muchos usos prácticos además de ser usados como armas.

Basta. Esto es, basta de esta conversación (cp. el v. 51).

22:39 monte de los Olivos. *Vea las notas sobre 19:29; Mateo 24:3.* **sus discípulos también le siguieron.** Mateo 26:36, 37 y Marcos 14:32, 33 ofrecen más detalles. Él dejó a la mayoría de los discípulos a la entrada de Getsemaní, y llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan para orar.

22:40 aquel lugar. Getsemaní. *Vea las notas sobre Mateo 26:36; Marcos 14:32.* **Orad.** Él ya les había advertido, y a Pedro en particular, que vendría una prueba muy grande (v. 31). Es triste que su advertencia, así como su súplica para orar fueran desatendidas.

22:41 como de un tiro de piedra. Es decir, al alcance del oído. Su oración era en parte para beneficiarlos a ellos (cp. Jn. 11:41, 42).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:42 esta copa. Esto es, la copa de ira divina (cp. Is. 51:17, 22; Jer. 25:15–17, 27–29; Lm. 4:21, 22; Ez. 23:31–34; Hab. 2:16). **no se haga mi voluntad.** Cp. Mateo 26:39; Juan 4:34; 5:30; 6:38; 8:29. Esto no significa que hubiera algún conflicto entre la voluntad del Padre y la del Hijo. Evadir la copa de la ira divina era una manifestación perfectamente normal de su humanidad (*vea la nota sobre Mt. 26:39*). Pero aunque la copa era abominable para Él, quiso tomarla porque era la voluntad del Padre. En su oración estaba sometiendo de manera consciente, deliberada y voluntaria todos sus deseos humanos a la voluntad perfecta de su Padre.

22:43, 44 Los hechos relatados en estos versículos solo fueron narrados por Lucas, el médico.

22:44 como grandes gotas de sangre. Esto indica con mucha probabilidad una condición física bastante peligrosa que se conoce como *hematidrosis*, cuyo síntoma principal es la efusión de sangre en la transpiración. Puede ser causada por angustia extrema o un esfuerzo físico violento. Los capilares subcutáneos se dilatan y estallan, con lo cual la sangre y el sudor se entremezclan. Cristo mismo declaró que su aflicción lo había conducido al umbral de la muerte (*vea las notas sobre Mt. 26:38; Mr. 14:34; cp. He. 12:3, 4*).

22:45 durmiendo a causa de la tristeza. Cp. 9:32. La tensión emocional que experimentaba Cristo también recaía sobre los discípulos. No obstante, la reacción de ellos fue ceder a los deseos de la carne. Así pues, satisficieron su necesidad inmediata de sueño en vez de permanecer despiertos para rogar por fortaleza, como Cristo les había ordenado (v. 40). Es innegable que el fracaso experimentado más adelante se debe a su conducta en el huerto.

22:46 Levantaos, y orad. Un tierno llamado a los discípulos, quienes en su debilidad lo habían desobedecido en un momento crítico. Es probable que los haya invitado a ponerse de pie para combatir su somnolencia. Mateo 26:43 y Marcos 14:40 revelan que los encontró dormidos por lo menos una vez más.

22:47 una turba. Se trataba de representantes del sanedrín fuertemente armados (Mt. 26:47; Mr. 14:43), acompañados por una cohorte romana con linternas,

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

antorchas y armas (Jn. 18:3). **besarle**. Aunque era un saludo característico, esta fue la señal arreglada de antemano mediante la cual Judas identificaría a Cristo para los soldados (cp. Mt. 26:48, 49; *vea la nota sobre Mr. 14:44*).

22:50 le cortó la oreja derecha. Los cuatro Evangelios relatan este incidente. Solo Juan revela que el hombre de la espada era Pedro y que el nombre de la víctima era Malco (Jn. 18:10). Solo Lucas, el médico, relata la sanidad que se efectuó en seguida (v. 51).

22:51 Basta ya; dejad. Es decir, la traición y el arresto (cp. Jn. 18:11). Todo estaba sucediendo conforme al plan divino (*vea la nota sobre el v. 22*). **tocando su oreja, le sanó**. Esta es la única ocasión en la cual Cristo sanó una herida de carne. El milagro también resulta único porque Cristo sanó a un enemigo que no le pidió ser sanado y que no da señales de fe. También es increíble que un milagro tan extraordinario no afectara el corazón de cada uno de esos hombres. Tampoco lo hizo el fulminante poder de las palabras de Jesús que los hizo caer a tierra (Jn. 18:6). Prosiguieron con el arresto como si nada extraordinario hubiera sucedido (v. 54).

22:53 esta es vuestra hora. Esto es, la noche, la hora de las tinieblas. Ellos no tuvieron el valor para confrontarlo en presencia de las multitudes en el templo, donde les había enseñado en público cada día. Sus tácticas astutas delataban lo que en verdad había en sus corazones. La noche era una hora perfecta para que los siervos de oscuridad (de Satanás) se levantaran (cp. Jn. 3:20, 21; Ef. 5:8, 12–15; 1 Ts. 5:5–7).

22:54 casa del sumo sacerdote. La casa de Caifás. *Vea la nota sobre Mateo 26:57*. **Pedro le seguía de lejos**. Los cuatro Evangelios relatan este hecho. Juan indica que otro discípulo, quizás él mismo, también lo siguió (Jn. 18:15).

22:56 una criada. Los cuatro Evangelios la mencionan. Parece que se trataba de la portera de la casa de Anás (cp. Mt. 26:69; Mr. 14:66; Jn. 18:17).

22:57 Pero él lo negó. Juan 18:13–18 dice que esta primera negación tuvo lugar mientras Jesús era interrogado por Anás, quien era suegro de Caifás (*vea la nota sobre 3:2*). Ambos relatos mencionan el fuego en el patio (v. 55; Jn. 18:18), así que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

es probable que la casa de Anás y la de Caifás compartieran el mismo patio. Solo Juan menciona el interrogatorio de Anás, y los otros Evangelios describen la triple negación de Pedro como un incidente que tuvo lugar en la entrada y en el patio de la casa de Caifás.

22:58 viéndole otro. “Otro” es un pronombre masculino en el griego, refiriéndose a un hombre. Marcos 14:69 dice que esta segunda prueba para Pedro provino de la misma criada que ya lo había identificado (v. 56). La supuesta discrepancia se resuelve con facilidad cuando se recuerda que Pedro se encontraba rodeado de muchas personas y que muchas le lanzaban preguntas al mismo tiempo (Mt. 26:73). Él respondió con su segunda negación.

22:59 es galileo. Lo supieron por su acento (Mt. 26:73).

22:61 vuelto el Señor, miró a Pedro. Solo Lucas revela que Jesús miró a los ojos a Pedro. El verbo utilizado sugiere una mirada fija y resuelta. El hecho de que pudiera ver a Pedro sugiere que los hombres que llevaban a Jesús ya lo habían llevado al patio para azotarlo (v. 63). **Pedro se acordó.** *Vea la nota sobre Mateo 26:75.*

22:63 se burlaban de él y le golpeaban. Lucas no incluye detalles sobre el primer interrogatorio de Caifás, registrado en Mateo 26:59–68 y Marcos 14:55–65. Los azotes aquí descritos sucedieron después del primer interrogatorio, antes de que la asamblea del sanedrín pudiera reunirse para su audiencia oficial (v. 66).

22:66 Cuando era de día. Los procesos criminales eran considerados ilegales si se realizaban en la noche, así que el sanedrín esperó debidamente hasta el amanecer para emitir el veredicto que en todo caso ya había convenido (cp. Mt. 26:66; Mr. 14:64).

22:67 ¿Eres tú el Cristo?. El sanedrín lo sometió al mismo interrogatorio de la noche anterior, y las respuestas que dio fueron en esencia las mismas (cp. los vv. 67–71; Mt. 26:63–66; Mr. 14:61–64).

23:1 toda la muchedumbre de ellos. Es decir, todo el sanedrín, unos setenta hombres. Al menos un miembro del concilio, José de Arimatea, estaba en desacuerdo con la decisión de condenar a Cristo (vv. 50–52). **llevaron a Jesús a Pilato.** *Vea la nota sobre Mateo 27:2.*

cp. compare

cp. compare

23:2 prohíbe dar tributo a César. Esta era una mentira deliberada. Miembros del sanedrín habían interrogado a Jesús en público acerca de este mismo tema (con la esperanza de desprestigiarlo delante de los judíos), y Él sostuvo expresamente el derecho que tiene César de pedir tributo (20:20–25). **diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.** Esta era una insinuación de que Él era un rebelde contra Roma, otra acusación falsa.

23:3 Tú lo dices. Juan 18:33–37 ofrece un relato más completo de la respuesta de Jesús a esta pregunta.

23:4 Ningún delito. A pesar de los intentos desesperados de los líderes judíos para acusarlo, Pilato estaba convencido de que Jesús no era un insurrecto, pero temió liberarlo por la ferocidad de las personas. Se sintió aliviado cuando supo que Jesús era galileo, pues esto lo excusaba para remitirlo a Herodes (vv. 5, 6).

23:7 la jurisdicción de Herodes. *Vea la nota sobre 13:31. le remitió a Herodes.* Herodes había venido a Jerusalén para las fiestas, y Pilato aprovechó la oportunidad para deshacerse de una disyuntiva política al remitirlo a su rival. *Vea la nota sobre el v. 12.*

23:8 deseaba verle. El interés que Herodes tenía por Cristo estaba alimentado por su recuerdo atormentador de Juan el Bautista (cp. 9:7–9). Al parecer, Herodes había intentado asesinar a Jesús en una ocasión (13:31–33), pero dado que pasaba más tiempo en Judea que en Galilea o Perea (donde Herodes gobernaba), el interés del rey parecía no ser más que una curiosidad afanosa.

23:9 nada le respondió. Es significativo que de todos los interrogatorios, Jesús solo se negara a responder el de Herodes. Cp. Mateo 7:6. Herodes ya había rechazado la verdad cuando la escuchó de Juan el Bautista, así que resultaría infructuoso que Jesús le respondiera. Cp. Isaías 53:7; Salmo 38:13, 14; 39:1, 2, 9; 1 Pedro 2:23.

23:11 soldados. Su fuerza de seguridad. **le menospreció y escarneció.** Herodes utilizó a Cristo y las acusaciones en su contra como una oportunidad para burlarse y divertir a Pilato (v. 12). **una ropa espléndida.** Quizás no es la misma ropa mencionada en Mateo 27:28, que era un manto militar. Esta era una ropa real que tal vez Herodes había puesto a un lado para deshacerse de ella.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

23:12 amigos. Tuvieron en común el mismo trato injusto y cobarde que dieron a Jesús.

23:13 convocando. Pilato pretendía declarar a Cristo inocente (v. 14) y pronunciar el veredicto de la manera más pública posible. Sin duda esperaba que esto pusiera fin a todo el asunto.

23:14, 15 Pilato y Herodes convinieron en el veredicto (cp. 1 Ti. 6:13).

23:16 después de castigarle. Cp. el v. 22. Aunque Pilato lo halló inocente de cualquier delito, estaba dispuesto a azotarlo con el simple propósito de calmar a los judíos. Pero con todo, la severidad de ese castigo (*vea la nota sobre Mt. 27:26*) no apaciguaría su sed de sangre.

23:17 tenía necesidad. Es decir, porque era una costumbre judía de mucho tiempo (Jn. 18:39), respetada por tradición por los romanos.

23:18 Barrabás. *Vea la nota sobre Marcos 15:7.*

23:21 Crucifícale. La crucifixión era la forma más dolorosa y vergonzosa de ejecución empleada por los romanos. *Vea la nota sobre Mateo 27:31.*

23:22 por tercera vez. Pilato testificó de manera reiterada y enérgica la inocencia de Cristo (vv. 4, 14, 15). Al hacerlo, no solo condenaba a los judíos, quienes exigían la muerte de Jesús, sino también a sí mismo, porque entregó al Salvador sin razón.

23:24 Pilato sentenció. La respuesta de Pilato revela su falta de principios. Su deseo de agradar a los judíos por razones políticas (para librarse a sí mismo de la desaprobación de Roma) venció por fin su deseo de liberar a Jesús (cp. v. 20). Juan 8:39–19:16 ofrece un relato mucho más detallado de la decisión de Pilato de entregar a Jesús.

23:26 Simón de Cirene. Los tres Evangelios sinópticos lo mencionan. *Vea las notas sobre Mateo 27:32; Marcos 15:21.*

23:28 Hijas de Jerusalén. Nada sugiere en el texto que estas mujeres fueran parte del grupo de discípulos de Cristo. Pudo tratarse de plañideras, las cuales debían estar presentes en los funerales judíos (*vea la nota sobre Mt. 9:23*), y quizá también en ejecuciones importantes. **llorad por vosotras mismas.** La respuesta de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cristo a esas mujeres fue una advertencia profética. Solo Lucas relata este incidente.

23:29 Bienaventuradas las estériles. Llegará un tiempo en el cual se considerarán bienaventurados los que no tienen hijos a quienes endechar.

23:30 a decir. Citado de Oseas 10:8. Cp. Apocalipsis 6:16, 17; 9:6.

23:31 árbol verde... seco. Es probable que fuera un proverbio popular. Al parecer, lo que Jesús quiso decir es: si los romanos cometieron semejantes atrocidades contra Él (el “árbol verde”, es decir, joven, fuerte y fuente de vida), ¿qué harán entonces a la nación judía (el “árbol seco”, es decir, viejo, estéril y listo para ser juzgado)?

23:32 otros dos... malhechores. *Vea las notas sobre Mateo 27:38; Marcos 15:27.*

23:33 la Calavera. El término en latín para referirse a *Gólgota*. *Vea las notas sobre Mateo 27:33; Marcos 15:22.* **le crucificaron.** *Vea la nota sobre Mateo 27:31.*

23:34 perdónalos. Esto es, quienes lo atormentaban, tanto judíos como romanos (cp. Hch. 7:60). Parte del fruto de esta oración se vio en la salvación de miles de personas en Jerusalén en el Pentecostés (Hch. 2:41). **no saben lo que hacen.** No eran conscientes del alcance total de su maldad. No lo reconocieron como el verdadero Mesías (Hch. 13:27, 28). Estaban ciegos a la luz de la verdad divina, “porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Co. 2:8). Con todo, su ignorancia no los hizo merecedores del perdón; antes bien, su propia ceguera espiritual era prueba de su culpa (Jn. 3:19). Pero la oración de Cristo en el momento mismo en el cual se burlaban de Él es una expresión de la infinita compasión de la gracia divina. **echando suertes.** *Vea las notas sobre Mateo 27:35; Marcos 15:24.*

23:35 se burlaban. Cp. el Salmo 22:6, 7, 16–18.

23:36 vinagre. Cp. el Salmo 69:21; *vea la nota sobre Mateo 27:34.*

23:38 un título. Los escritores de los cuatro Evangelios mencionan el título con ligeras variaciones. Lucas y Juan (19:20) dicen que estaba escrito en griego, latín y hebreo, así que las ligeras diferencias en los Evangelios podrían simplemente

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

reflejar las diferentes traducciones del título. Es todavía más probable que los cuatro evangelistas hayan hecho una referencia elíptica al título, de tal modo que cada uno omitió diferentes partes de la inscripción completa. Los cuatro coinciden con Marcos en afirmar que la descripción decía EL REY DE LOS JUDÍOS (Mt. 27:37; Mr. 15:26; Jn. 19:19). Lucas añadió “ESTE ES” al principio, y Mateo comienza con “ESTE ES JESÚS”. La versión de Juan comienza con “JESÚS DE NAZARET”. Al unirlos todos, el título completo diría: “ESTE ES JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

23:39 uno de los malhechores. Mateo 27:44 y Marcos 15:32 relatan que ambos criminales se unieron a la multitud en sus burlas contra Cristo. Sin embargo, al transcurrir las horas, la conciencia de este malhechor fue traspasada y se arrepintió. Tan pronto el ladrón impenitente insistió en burlarse (v. 39), este ladrón lo reprendió y se negó a hacerlo de nuevo.

23:41 mas éste ningún mal hizo. Cp. los vv. 4, 15, 22. Aun el ladrón daba testimonio de su inocencia.

23:42 Acuérdate de mí. La oración del ladrón arrepentido reveló que creía en la vida del alma después de la muerte, en la que Cristo tenía potestad en un reino para gobernar el alma de cada uno de los hombres, y en que pronto entraría a ese reino a pesar de su muerte inminente. Su petición, digna de ser recordada, era una súplica por misericordia que también revela su comprensión de que no había esperanza aparte de la gracia divina, y que la dispensación de esa gracia estaba en manos de Jesús. Todo lo anterior demuestra la fe verdadera del ladrón agonizante, y Cristo en su gracia aseguró su salvación (v. 43).

23:43 paraíso. Los únicos pasajes en los cuales se utiliza esta palabra en el NT son 2 Corintios 12:4 y Apocalipsis 2:7. El término sugiere un huerto (es la palabra usada para referirse a Edén en la Septuaginta), pero en todas las referencias en el NT se refiere al cielo.

23:44 la hora sexta... hasta la hora novena. Desde el mediodía hasta las 3:00 p. m. Lucas empleó el sistema judío para calcular el tiempo. *Vea las notas sobre Mateo 27:45; Marcos 15:25.* **tinieblas.** Esto no pudo haber sido producido por un eclipse, ya que los judíos usaban un calendario lunar, y la Pascua siempre coincidía con la luna llena, lo cual descarta por completo un eclipse solar. Fue un fenómeno sobrenatural.

Cp. compare

m metro

23:45 el velo. *Vea la nota sobre Mateo 27:51.*

23:46 en tus manos. Aquí se cita el Salmo 31:5, y la manera como habría de morir concuerda con Juan 10:18. Por lo general, las víctimas de la crucifixión morían con mayor lentitud. Él, con pleno control de la situación, tan solo entregó su alma (Jn. 10:18; 19:30) al encomendarla a Dios. Así, Él “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” (He. 9:14).

23:47 el centurión. *Vea la nota sobre Mateo 27:54. este hombre era justo.* Mateo 27:54 y Marcos 15:39 dicen que el centurión declaró: “este era Hijo de Dios”. Es posible que Lucas utilice una expresión equivalente, o más bien, que el centurión hiciera ambas afirmaciones.

23:48 golpeándose el pecho. Solo Lucas relata esta expresión de compunción y angustia (cp. 18:13).

23:49 las mujeres... desde Galilea. Mateo 27:56 y Marcos 15:40, 41 (*vea las notas correspondientes*) relatan que aquí se incluía a María Magdalena (*vea la nota sobre 8:2*), a María, la madre de Jacobo (el menor) y de José, a Salomé la madre de Santiago y Juan, y a muchas otras. Estas mismas mujeres estuvieron presentes en su sepultura (v. 55; Mt. 27:61; Mr. 15:47) y su resurrección (24:1; Mt. 28:1; Mr. 16:1), así que fueron testigos oculares de todos los acontecimientos cruciales del evangelio (cp. 1 Co. 15:3, 4).

23:50 José. *Vea las notas sobre Mateo 27:57; Marcos 15:43; Juan 19:38.* Los cuatro evangelistas lo mencionan. Marcos y Lucas lo identifican como un miembro del sanedrín, y solo Lucas anota que no estuvo de acuerdo con el veredicto del concilio contra Jesús (v. 51).

23:51 esperaba el reino de Dios. Esto es, creía en las palabras de Jesús. Juan 19:38 se refiere a él como un discípulo secreto.

23:53 un sepulcro abierto en una peña. No cabe duda de que José, que era rico, había construido una tumba para su propia familia. Estaba nueva. La sepultura de Jesús allí fue el maravilloso cumplimiento de Isaías 53:9.

23:54 la preparación. Es decir, viernes, el día anterior al día de reposo.

23:55 vieron... cómo fue puesto su cuerpo. Según Juan 19:39, Nicodemo compró 50 kilos de especias y ungüentos (recolectados quizá mientras José le pedía a Pilato el cuerpo de Jesús), y junto con José envolvieron el cuerpo con lino y

cp. compare

cp. compare

especias. Es muy probable que dichas mujeres de Galilea no conocieran a Nicodemo y a José, que eran habitantes de Judea. Después de todo, ambos hombres tenían vínculos con los líderes judíos que habían protagonizado la conspiración contra Jesús (v. 50; Jn. 3:1). Así que las mujeres habían decidido preparar ellas mismas el cuerpo de Jesús para su sepultura. Por esto mismo regresaron (i. e. fueron a la casa de cada una de ellas) para preparar sus propias especias y ungüentos (v. 56). Al tener que dejar el cuerpo de Jesús en la tumba antes del atardecer, cuando el día de reposo comenzaba, no pudieron terminar de prepararlo. Marcos 16:1 dice que compraron más especias “cuando pasó el día de reposo”, (i. e. después del atardecer del sábado). Entonces regresaron el domingo en la mañana con las especias (24:1) para culminar la tarea interrumpida por el día de reposo.

24:1 trayendo las especias. *Vea la nota sobre 23:55.* Las mujeres no esperaban encontrar a Jesús resucitado; solo se proponían terminar de ungir su cuerpo para la sepultura. *Vea la nota sobre Marcos 16:1.*

24:2 removida la piedra. Mateo 28:2–4 relata que hubo un terremoto cuando el ángel removió la piedra. Los guardias romanos se desmayaron por el miedo. Marcos, Lucas y Juan no mencionan a los guardias, así que pudieron haber huido tras despertarse y encontrar la tumba vacía. Con certeza las mujeres llegaron poco tiempo después.

24:4 dos varones. Eran ángeles. Solo Lucas menciona a los dos (*vea la nota sobre Mr. 16:5*). Marcos solo mencionó al que habló. Todas estas pequeñas diferencias en los relatos del evangelio son conciliables. Este es un resumen de los acontecimientos de la resurrección compilando los relatos de los cuatro evangelistas: se encuentra la piedra removida, las mujeres entran en la tumba, pero la encuentran vacía (v. 3). Cuando aún estaban en la tumba, los ángeles aparecen de repente (v. 4; Mr. 16:5). El ángel que habló les recuerda las promesas de Jesús (vv. 6–8), luego las envía a buscar a Pedro y a los discípulos para contarles que Jesús ha resucitado (Mt. 28:7, 8; Mr. 16:7, 8). Las mujeres hicieron lo que se les dijo (vv. 9–11). Los discípulos no creyeron al principio (v. 11), pero corrieron a la tumba. Juan llegó primero (Jn. 20:4), pero Pedro lo precedió al entrar en la tumba (Jn. 20:6). Vieron los lienzos intactos pero vacíos, prueba que Jesús había resucitado (v. 12; Jn. 20:6–8). Se fueron de inmediato (v. 12; Jn. 20:10). Entretanto, María Magdalena regresó a la tumba y mientras estaba llorando afuera, Cristo se le apareció de repente (Jn. 20:11–18). Esta fue su primera aparición (Mr. 16:9). Poco tiempo después salió al encuentro de las otras mujeres en el camino (Mt. 28:9, 10). Luego,

ese mismo día, se les apareció a dos discípulos en el camino a Emaús (vv. 13–32) y a Pedro (v. 34). Para un listado cronológico de todas sus apariciones posteriores a la resurrección, *vea la nota sobre el v. 34*.

24:6 lo que os habló... en Galilea. *Vea las notas sobre 9:22; 18:31–33.*

24:9 todos los demás. Es decir, otros discípulos, en su mayoría de Galilea, que se encontraban en Jerusalén para la Pascua.

24:10 María Magdalena. *Vea la nota sobre 8:2.* Ella fue la primera en ver a Jesús resucitado (Mr. 16:9; Jn. 20:11–18). *Vea la nota sobre el v. 4.* **Juana.** Su esposo era el intendente de Herodes. *Vea la nota sobre 8:3.* **María la madre de Jacobo.** *Vea la nota sobre Mateo 27:56.* **y las demás.** Nunca son identificadas con precisión (cp. 23:49, 55).

24:11 locura. Es decir, tontería.

24:12 Pedro, corrió. Juan corrió junto con Pedro, pero llegó primero a la tumba (Jn. 20:4). **lienzos.** Esto es, la envoltura de lienzos en la que había estado el cuerpo.

24:13 dos de ellos. Es evidente que no hacían parte de los once discípulos. Según el v. 18 uno se llamaba Cleofas. **Emaús.** No se menciona en otro lugar de las Escrituras. Su ubicación exacta se desconoce, pero la tradición afirma que corresponde a un pueblo llamado El-Qubeibe, ubicado unos 11 km al NE de Jerusalén.

24:16 los ojos de ellos estaban velados. Es decir, Dios les impidió reconocerlo.

24:18 Eres tú el único forastero en Jerusalén... La crucifixión de Jesús era ya un suceso tan conocido en Jerusalén que se extrañaron al saber que Él pareciera ignorarlo.

24:21 Pero nosotros esperábamos. Ellos habían esperado un reino terrenal inmediato. Tras la crucifixión de Jesús lucharían con la duda acerca de si Él era el Mesías que habría de reinar. Pero seguían considerándolo un profeta verdadero (v. 19). **el tercer día.** Estas palabras podrían sugerir esperanza. Ya habían escuchado rumores acerca de su resurrección (vv. 22–24). Quizá Cleofas recordó las promesas del Señor en 9:22 y 18:33. No obstante, parece más probable que esa fue la manera de expresar su sorpresa ante el forastero que aún no conocía lo que todos en Jerusalén habían comentado durante los últimos tres días.

cp. compare

km kilómetro

24:24 algunos de los nuestros. Esto es, Pedro y Juan (*vea la nota sobre el v. 12*). **pero a él no le vieron.** Esto era cierto. Es evidente que Cleofas y su compañero no habían escuchado acerca de la aparición a María Magdalena (*vea la nota sobre el v. 4*).

24:26 No era necesario. Es decir, “¿No era necesario?” Las profecías del AT citaban con frecuencia a un siervo de Jehová que sufriría (*vea la nota sobre el v. 27*).

24:27 Moisés, y... todos los profetas. El versículo 44 presenta las tres divisiones. Esta es una manera resumida de referirse a lo mismo. **en todas las Escrituras.** En la inescrutable sabiduría de la divina providencia, la esencia de la enseñanza de Cristo acerca de las profecías mesiánicas del AT no fue registrada. Pero la esencia de lo que expuso sin duda incluyó una explicación del sistema de sacrificios del AT el cual estaba lleno de símbolos y tipos que hablaban de sus sufrimientos y muerte. También debió referirse a los principales pasajes proféticos que hablaban de la crucifixión, tales como Salmo 16:9–11; 22; 69; Isaías 52:14–53:12; Zacarías 12:10; 13:7. Asimismo, debió señalar el verdadero significado de pasajes como Génesis 3:15; Números 21:6–9; Salmo 16:10; Jeremías 23:5, 6; Daniel 9:26, y muchas más de otras profecías mesiánicas, en especial aquellas que hablaban de su muerte y resurrección.

24:30 tomó el pan. Una expresión sencilla que hacía referencia al hecho de sentarse a participar de una comida (v. 35).

24:31 les fueron abiertos los ojos. Es decir, por Dios. Ellos habían sido impedidos por Dios para reconocerlo hasta ese momento (cp. el v. 16). Su cuerpo resucitado había sido glorificado y su apariencia había cambiado (*vea la descripción de Juan en Ap. 1:13–16*), y esto explica sin duda por qué María no lo había reconocido al principio (cp. Jn. 20:14–16). Pero en este caso, Dios intervino de forma activa para impedirles reconocerlo hasta el momento de su partida. **él se desapareció de su vista.** Su cuerpo resucitado, aunque era real y tangible (Jn. 20:27), y aún podía tomar alimentos (vv. 42, 43), poseía sin embargo, las cualidades de un cuerpo glorificado y transformado de manera misteriosa (cp. 1 Co. 15:35–54; Fil. 3:21). Cristo podía aparecer y desaparecer en su cuerpo, como podemos ver en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

este pasaje. Su cuerpo podía traspasar objetos sólidos, como los lienzos de la tumba (*vea la nota sobre el v. 12*), o los muros y puertas de una habitación cerrada (Jn. 20:19, 26). Al parecer, también podía recorrer grandes distancias en un instante, porque en el tiempo en el cual los discípulos regresaron a Jerusalén, Cristo ya se le había aparecido a Pedro (v. 34). Su ascensión demostró que su cuerpo resucitado ya estaba listo para ir al cielo. Con todo, era su propio cuerpo, el mismo que desapareció de la tumba, que conservaba rasgos que lo identificaban, tales como las heridas de los clavos (Jn. 20:25–27). No era un fantasma o un espectro.

24:34 ha aparecido a Simón. Cp. 1 Corintios 15:5–8. Las Escrituras describen al menos diez diferentes apariciones de Cristo en el período comprendido entre su resurrección y su ascensión. Él se apareció: 1) a María Magdalena en la tumba (Mr. 16:9; Jn. 20:11–18); 2) a las mujeres en el camino (Mt. 28:9, 10); 3) a los discípulos en el camino a Emaús (vv. 13–32); 4) a Pedro (v. 34); 5) a 10 de los once discípulos, en ausencia de Tomás (vv. 36–43; Mr. 16:14; Jn. 20:19–25); 6) a los once discípulos (con Tomás) ocho días después (Jn. 20:26–31); 7) a siete discípulos a orillas del Mar de Galilea (Jn. 21:1–25); 8) a más de quinientos discípulos, quizás en una montaña en Galilea (1 Co. 15:6; *vea la nota sobre Mt. 28:16*); 9), a Jacobo (1 Co. 15:7); y 10), a los apóstoles tan pronto ascendió al cielo (Hch. 1:3–11). Después de su ascensión se apareció a Pablo (1 Co. 15:8). La próxima vez que aparezca será en gloria (Mt. 24:30).

24:36 Jesús se puso en medio de ellos. Las puertas estaban cerradas y aseguradas (Jn. 20:19). *Vea la nota sobre el v. 31.*

24:39 Mirad mis manos y mis pies. Aquí les mostró las heridas de los clavos para probar que era Él en realidad. Cp. Juan 20:27.

24:41–43 *Vea la nota sobre el v. 31.* Cp. Hechos 10:41.

24:44 la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Es decir, todo el AT. *Vea la nota sobre el v. 27.*

24:45 les abrió el entendimiento. Es indudable que Él les enseñó del AT, como lo hizo en el camino a Emaús (*vea la nota sobre el v. 27*). Pero en esencia, su expresión sugiere la apertura sobrenatural de su mente para recibir las verdades

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

reveladas por Él. Aunque habían sido tardos para entender (9:45), al final vieron con claridad (cp. Sal. 119:18; Is. 29:18, 19; 2 Co. 3:14–16).

24:46–53 Esta sección contiene varias ideas que se repiten en Hechos, entre ellas: el sufrimiento y la resurrección de Cristo (v. 46; Hch. 1:3), el mensaje de arrepentimiento y perdón de pecados (v. 47; Hch. 2:38), los discípulos como sus testigos (v. 48; Hch. 1:8), la promesa del Padre (v. 49; Hch. 1:4), la espera en Jerusalén (v. 49; Hch. 1:4) y el comienzo de la predicación del evangelio allí (v. 47; Hch. 1:8), el poder de lo alto (v. 49; Hch. 1:8), la ascensión de Cristo (v. 51; Hch. 1:9–11), el regreso de los discípulos a Jerusalén (v. 52; Hch. 1:12), y su reunión en el templo (v. 53; Hch. 2:46).

24:46 está escrito. Esto es, en el AT. *Vea la nota sobre el v. 27.*

24:47 Esta era la Gran Comisión (cp. Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15).

24:49 la promesa de mi Padre. Es decir, el Espíritu Santo (Jn. 14:26; 15:26; cp. Jl. 2:28, 29; Hch. 2:1–4).

24:50 Betania. *Vea las notas sobre 19:29; Marcos 11:1.*

24:51 llevado arriba al cielo. Es decir, de manera visible. Antes, cuando el Cristo resucitado se apartaba de ellos, tan solo desaparecía (v. 31). Esta vez lo vieron ascender. Hechos 1:9–11.

24:52 haberle adorado. Esto es, un acto formal de adoración. Una vez que Él abrió su entendimiento (*vea la nota sobre el v. 45*), pudieron comprender toda la verdad de su deidad, libres de cualquier sombra de duda o de confusión. Cp. Mateo 28:9; Juan 20:28; contra. con Mateo 28:17.

24:53 en el templo. Este se convirtió en el primer lugar de reunión de la iglesia (Hch. 2:46; 5:21, 42). Había lugares alrededor de los pórticos del patio exterior que podían utilizarse para este tipo de reuniones.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

contra. contraste

El Evangelio según

JUAN

Título

El título del cuarto Evangelio continúa el patrón de los otros Evangelios, siendo originalmente identificado como “Según Juan”. Al igual que los otros, “El Evangelio” fue añadido más tarde.

Autor y fecha

Aunque el nombre del autor no aparece en el Evangelio, la tradición de la iglesia primitiva fuerte y consecuentemente lo identificó como el apóstol Juan. El padre de la iglesia primitiva Ireneo (ca. 130–200 d.C.) fue un discípulo de Policarpo (ca. 70–160 d.C.), quien a su vez fue un discípulo del apóstol Juan, y él testificó en la autoridad de Policarpo que Juan escribió el Evangelio durante su residencia en Éfeso en Asia Menor cuando él era avanzado en edad (*Against Heresies* [Contra herejías] 2.22.5; 3.1.1). Después de Ireneo, todos los padres de la iglesia dieron por sentado que Juan era el escritor del Evangelio. Clemente de Alejandría (ca. 150–215 d.C.) escribió que Juan, consciente de los hechos establecidos en los otros Evangelios y siendo guiado por el Espíritu Santo, compuso un “evangelio espiritual” (vea *Ecclesiastical History* [Historia de la iglesia] de Eusebio 6.14.7).

Reforzando la tradición de la iglesia primitiva hay características significativas internas del Evangelio. Mientras que los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) identifican al apóstol Juan por nombre aproximadamente veinte veces (incluyendo paralelos), él no es mencionado directamente por nombre en el Evangelio de Juan. En lugar de esto, el autor prefiere identificarse a sí mismo como el discípulo “al cual Jesús amaba” (13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). La ausencia de cualquier mención del nombre de Juan directamente es impresionante cuando uno considera la participación importante que tuvieron otros discípulos que son nombrados en este Evangelio. Sin embargo, la designación continua de sí mismo

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

como el discípulo “al cual Jesús amaba”, una evasión deliberada por parte de Juan de su nombre personal, refleja su humildad y celebra su relación para con su Señor Jesús. Ninguna mención de su nombre fue necesaria debido a que sus lectores originales claramente entendieron que él era el autor del Evangelio. También, a través de un proceso de eliminación basado primordialmente en un análisis del material en los caps. 20–21, este discípulo “al cual Jesús amaba” se reduce al apóstol Juan (p. ej. 21:24; cp. 21:2). Debido a que el autor del Evangelio es exacto en mencionar los nombres de otros personajes en el libro, si el autor hubiera sido alguien fuera del apóstol Juan, no habría omitido el nombre de Juan.

La condición anónima del Evangelio fuertemente refuerza los argumentos en favor de que Juan sea el autor, ya que solo alguien de su bien conocida y preeminente autoridad como apóstol podría ser capaz de escribir un Evangelio que fuera diferente de una manera tan marcada en forma y sustancia de los otros Evangelios y haber recibido aceptación unánime en la iglesia primitiva. En contraste, los evangelios apócrifos producidos a mediados del siglo segundo en adelante fueron falsamente atribuidos a apóstoles u otras personas famosas asociadas de manera cercana a Jesús, sin embargo, universalmente fueron rechazados por la iglesia.

Juan y Jacobo, su hermano mayor (Hch. 12:2), eran conocidos como “los hijos de Zebedeo” (Mt. 10:2–4), y Jesús les dio el nombre de “Hijos del trueno” (Mr. 3:17). Juan fue un apóstol (Lc. 6:12–16) y uno de los tres asociados más íntimos de Jesús (junto con Pedro y Jacobo, cp. Mt. 17:1; 26:37), siendo un testigo ocular y participante en el ministerio terrenal de Jesús (1 Jn. 1:1–4). Después de la ascensión de Cristo, Juan se convirtió en un “pilar” en la iglesia de Jerusalén (Gá. 2:9). Él ministró con Pedro (Hch. 3:1; 4:13; 8:14) hasta que fue a Éfeso (la tradición dice antes de la destrucción de Jerusalén), desde donde escribió este Evangelio y desde donde los romanos lo exiliaron a Patmos (Ap. 1:9). Además del Evangelio que lleva su nombre, Juan también escribió 1, 2 y 3 de Juan y el libro de Apocalipsis (Ap. 1:1).

Debido a que los escritos de algunos de los padres de la iglesia indican que Juan estuvo activamente escribiendo durante su edad madura y que ya estaba consciente de los Evangelios sinópticos, muchos fechan el Evangelio en algún momento

cp. compare

cp. compare

después de la composición es estos últimos, pero previo al momento en el que Juan escribió 1, 2 y 3 Juan o Apocalipsis. Juan escribió su Evangelio ca. 80–90 d.C., alrededor de cincuenta años después de que fue testigo del ministerio terrenal de Jesús.

Contexto histórico

El hecho de que, de acuerdo con la tradición, Juan tenía conocimiento de los Evangelios sinópticos, es estratégico para el contexto histórico de su Evangelio. Al parecer, él escribió su Evangelio para hacer una contribución única al registro de la vida del Señor (“un Evangelio espiritual”) y en parte, para ser suplementario como también complementario a Mateo, Marcos y Lucas.

Las características únicas del Evangelio refuerzan este propósito: En primer lugar, Juan suplió una gran cantidad de material único no registrado en los otros Evangelios. En segundo lugar, frecuentemente suplió información que ayuda a entender los acontecimientos en los sinópticos. Por ejemplo, mientras que los sinópticos comienzan con el ministerio de Jesús en Galilea, implican que Jesús tuvo un ministerio previo a este (p. ej. Mt. 4:12; Mr. 1:14). Juan suple la respuesta con información del ministerio previo de Jesús en Judea (cap. 3) y Samaria (cap. 4). En Marcos 6:45, después de la alimentación de los cinco mil, Jesús hizo que sus discípulos cruzaran el Mar de Galilea a Betsaida. Juan registró la razón. Las personas estaban a punto de hacer rey a Jesús debido a su multiplicación milagrosa de alimento y Él estaba evitando sus esfuerzos motivados erróneamente (6:26). En tercer lugar, Juan es el más teológico de los Evangelios, conteniendo, p. ej. un prólogo fuertemente teológico (1:1–18), mayores cantidades de material didáctico y de discurso en proporción a la narración (p. ej. 3:13–17) y la mayor cantidad de enseñanza del Espíritu Santo (p. ej. 14:16, 17, 26; 16:7–14). Aunque Juan conocía los sinópticos y moldeó su Evangelio teniéndolos en mente, no dependió de ellos para obtener información. Sino que más bien, bajo la inspiración del Espíritu Santo, utilizó su propia memoria como un testigo ocular al componer el Evangelio (1:14; 19:35; 21:24).

El Evangelio de Juan es el único de los cuatro que contiene una afirmación precisa del propósito del autor (20:30, 31). Él declara: “Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida

ca. cerca de, aproximadamente

en su nombre” (20:31). Los propósitos primordiales, entonces, son dos: evangelístico y apologético. Reforzando el propósito evangelístico está el hecho de que la palabra “creer” se usa aproximadamente cien veces en el Evangelio (los sinópticos usan el término menos de la mitad de esta cantidad). Juan compuso su Evangelio para proveer razones de la fe salvadora en sus lectores y como resultado, para asegurarles que recibirían el regalo divino de vida eterna (1:12).

El propósito apologético está relacionado muy de cerca al propósito evangelístico. Juan escribió para convencer a sus lectores de la verdadera identidad de Jesús como el Dios-hombre encarnado cuyas naturalezas divina y humana estaban perfectamente unidas en una persona quien era el Cristo (“Mesías”) profetizado y Salvador del mundo (p. ej. 1:41; 3:16; 4:25, 26; 8:58). Él organizó su Evangelio alrededor de ocho “señales” o pruebas que refuerzan la verdadera identidad de Jesús llevando a la fe. La primera mitad de su obra se centra alrededor de siete señales milagrosas seleccionadas para revelar la persona de Cristo y producir fe: 1) agua convertida en vino (2:1–11); 2) la sanidad del hijo del hombre noble (4:46–54); 3) la sanidad del hombre paralítico (5:1–18); 4) la alimentación de la multitud (6:1–15); 5) caminando sobre el agua (6:16–21); 6) la sanidad del hombre ciego (9:1–41); y 7) la resurrección de Lázaro (11:1–57). La octava señal es la pesca milagrosa (21:6–11) después de la resurrección de Jesús.

Temas históricos y teológicos

De acuerdo con los propósitos evangelísticos y apologéticos de Juan, el mensaje general del Evangelio se encuentra en el 20:31: “Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios”. El libro, entonces, se centra en la persona y obra de Cristo. Tres palabras predominantes (“señales”, “creer” y “vida”) en el 20:30, 31 reciben énfasis constante a lo largo del Evangelio para reforzar el tema de la salvación en Él, que es presentado por primera vez en el prólogo (1:1–18; cp. 1 Jn. 1:1–4) y se vuelve a expresar a lo largo del Evangelio de diferentes maneras (p. ej. 6:35, 48; 8:12; 10:7, 9; 10:11–14; 11:25; 14:6; 17:3). Además, Juan provee el registro de cómo los hombres respondieron a Jesucristo y la salvación que Él ofreció. En resumen, el Evangelio se enfoca en: 1) Jesús como el Verbo, el Mesías y el Hijo de Dios; 2) quien trae la dádiva de salvación a la humanidad; 3) quien acepta o rechaza el ofrecimiento.

cp. compare

Juan también presenta ciertos temas secundarios de contraste que refuerzan su tema principal. Él usa dualismo (vida y muerte, luz y oscuridad, amor y odio, de arriba y de abajo) para comunicar información vital acerca de la persona y obra de Cristo y la necesidad de creer en Él (p. ej. 1:4, 5, 12, 13; 3:16–21; 12:44–46; 15:17–20).

También hay siete afirmaciones de “YO SOY” enfáticas que identifican a Jesús como Dios y Mesías (6:35; 8:12; 10:7, 9; 10:11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5).

Retos de interpretación

Debido a que Juan compuso su registro en un estilo simple y claro, uno puede tender a subestimar la profundidad de este Evangelio. Debido a que el Evangelio de Juan es un Evangelio “espiritual” (vea Autor y fecha), las verdades que él expresa son profundas. El lector debe explorar el libro en oración y de una manera meticulosa, para descubrir la vasta riqueza de los tesoros espirituales que el apóstol, bajo la guía del Espíritu Santo (14:26; 16:13), ha depositado amorosamente en su Evangelio.

El recuento cronológico entre el Evangelio de Juan y los sinópticos presenta un reto, especialmente con relación al tiempo de la Última Cena (13:2). Mientras que los sinópticos muestran a los discípulos y al Señor en la Última Cena comiendo la comida de la Pascua la tarde del jueves (Nisán 14) y Jesús siendo crucificado el viernes, el Evangelio de Juan afirma que los judíos no entraron al pretorio “para no contaminarse, y así poder comer la pascua” (18:28). Entonces, los discípulos habían comido la Pascua el jueves por la tarde, pero los judíos no. De hecho, Juan (19:14) afirma que el juicio y crucifixión de Jesús fueron el día de la preparación para la Pascua y no después de haber comido la Pascua, de tal manera que con el juicio y la crucifixión, el viernes Cristo de hecho fue sacrificado al mismo tiempo en el que los corderos de la Pascua estaban siendo sacrificados (19:14). La pregunta es: “¿Por qué es que los discípulos comieron la comida de la Pascua el jueves?”

La respuesta se encuentra en una diferencia entre los judíos en la manera en la que contaban el principio y el final de los días. De Josefo, la Mishná y otras fuentes judías antiguas aprendemos que los judíos en Palestina del norte calculaban los días de salida a salida del sol. Esa área incluía la región de Galilea, donde Jesús y todos los discípulos, a excepción de Judas, habían crecido. Al parecer la mayoría, si no es que todos, de los fariseos usaban ese sistema para contar los días. Pero los judíos en la parte sur, la cual se centraba en Jerusalén, calculaban los días de puesta a puesta

del sol. Debido a que todos los sacerdotes necesariamente vivían en Jerusalén o cerca de ella, como la mayoría de los saduceos, estos grupos siguieron la forma del sur.

Esta variación sin lugar a dudas causó confusión en algunas ocasiones, pero también tenía algunos beneficios prácticos. Durante el tiempo de la Pascua, p. ej. permitía que la fiesta fuera celebrada legítimamente en dos días adjuntos, y así permitía que los sacrificios del templo fueran llevados a cabo en un período de cuatro horas en total en lugar de dos. Esta separación de días también pudo haber tenido el efecto de reducir tanto los choques regionales como religiosos entre los dos grupos.

A la luz de esto, las aparentes contradicciones en los relatos de los Evangelios son fácilmente explicadas. Siendo galileos, Jesús y los discípulos consideraban que el día de la Pascua había comenzado cuando salió el sol el jueves y que había terminado cuando salió el sol el viernes. Los líderes judíos que arrestaron y juzgaron a Jesús, siendo en su mayoría sacerdotes y saduceos, consideraron que el día de la Pascua comenzó a la puesta del sol del jueves y que terminó a la puesta del sol del viernes. Por esa variación, predeterminada por la provisión soberana de Dios, Jesús pudo legítimamente celebrar la última comida de la Pascua con sus discípulos y sin embargo, aún ser sacrificado el día de la Pascua.

Una vez más uno puede ver como Dios soberana y maravillosamente provee para el cumplimiento preciso de su plan redentor. Jesús fue todo menos una víctima de los planes impíos de los hombres, mucho menos de la circunstancia ciega. Cada palabra que habló y cada acción que llevó a cabo fueron divinamente dirigidas y aseguradas. Aun las palabras y acciones de otros en contra de Él fueron divinamente controladas. Vea, p. ej. 11:49–52; 19:11.

Bosquejo

- I. La
encarnación
del Hijo de
Dios (1:1–18)
 - A. Su
condición
eterna
(1:1–2)

B. Su obra
preencarna
da (1:3–5)

C. Su testigo
(1:6–8)

D. Su rechazo
(1:9–11)

E. Su
recepción
(1:12, 13)

F. Su deidad
(1:14–18)

II. La
presentación
del Hijo de
Dios (1:19–
4:54)

A.
Prese
ntación
por Juan el
Bautista
(1:19–34)

1. A los
líderes
religios
os
(1:19–
28)

2. En el
bautism
o de
Cristo
(1:29–
34)

B.

Prese
ntación a
los
discípulos
de Juan
(1:35–51)

1. Andrés
y Pedro
(1:35–
42)

2. Felipe y
Natanae
l (1:43–
51)

C.

Prese
ntación en
Galilea
(2:1–12)

1. Primera
señal:
agua
converti
da en
vino
(2:1–
10)

2. Los
discípul
os creen
(2:11,
12)

D.

Prese

ntación en
Judea
(2:13–
3:36)

1.

Limp
ieza del
templo
(2:13–
25)

2. Al
enseñar
a
Nicode
mo
(3:1–
21)

3.

Predi
cación
de Juan
el
Bautista
(3:22–
36)

E.

Prese
ntación en
Samaria
(4:1–42)

1.

Testi
monio a
la mujer
samarit

ana
(4:1–
26)

2.

Testi
monio a
los
discípul
os
(4:27–
38)

3.

Testi
monio a
los
samarit
anos
(4:39–
42)

F.

Prese
ntación en
Galilea
(4:43–54)

1.

Rece
pción
por
parte de
los
galileos
(4:43–
45)

2.

Segu

nda
señal:
Al sanar
al hijo
del
hombre
noble
(4:46–
54)

III. La oposición
al Hijo de
Dios (5:1–
12:50)

A. Oposición
en la fiesta
en
Jerusalén
(5:1–47)

1. Tercera
señal:
Al sanar
al
paralítico
o (5:1–
9)

2.
Rechazo por
parte de
los
judíos
(5:10–
47)

B. Oposición
durante la

Pascua

(6:1–71)

1. Cuarta

señal:

Al
alimentar a los
cinco
mil

(6:1–
14)

2. Quinta

señal:

Al
caminar
sobre el
agua

(6:15–
21)

3.

Discurso del
Pan de
vida

(6:22–
71)

C. Oposición

en la fiesta
de los
tabernáculos (7:1–
10:21)

1. La

oposición (7:1–

8:59)

2. Sexta
señal
(9:1–
10:21)

D. Oposición
en la fiesta
de la
dedicación
(10:22–42)

E. Oposición
en Betania
(11:1–
12:11)

1. Séptima
señal:
Resurre
cción de
Lázaro
(11:1–
44)

2. Los
fariseos
planean
matar a
Cristo
(11:45–
57)

3. María
unge a
Cristo
(12:1–
11)

F. Oposición
en

Jerusalén
(12:12–50)

1. La
 entrada
 triumfal
 (12:12–
 22)
2. El
 discurso
 acerca
 de la fe
 y el
 rechazo
 (12:23–
 50)

IV. La
 preparación
 de los
 discípulos
 por el Hijo de
 Dios (13:1–
 17:26)

A. En el
 Aposento
 Alto
 (13:1–
 14:31)

1. Al
 lavarles
 los pies
 (13:1–
 20)
2. Al
 anuncia
 r la

traición
(13:21–
30)

3.

Discu
rso de
la
partida
de
Cristo
(13:31–
14:31)

B. Camino al
huerto
(15:1–
17:26)

1. Al
instruir
a los
discípul
os
(15:1–
16:33)

2. Al
interced
er ante
el Padre
(17:1–
26)

V. La ejecución
del Hijo de
Dios (18:1–
19:37)

A. El rechazo
de Cristo

(18:1–
19:16)

1. Su

arresto

(18:1–
11)

2. Sus

juicios

(18:12–
19:16)

B. La

crucifixión
de Cristo
(19:17–37)

VI. La

resurrección
del Hijo de
Dios (19:38–
21:23)

A. La

sepultura
de Cristo
(19:38–42)

B. La

resurrección
de Cristo
(20:1–10)

C. Las

apariciones
de Cristo
(20:11–
21:23)

1. A María
Magdalena

(20:11–
18)

2. A los
discípulos
sin
Tomás
(20:19–
25)

3. A los
discípulos
con
Tomás
(20:26–
29)

4.
Declaración
de
propósito
del
Evangelio
(20:30–
31)

5. A los
discípulos
(21:1–
14)

6. A Pedro
(21:15–
23)

VII. Conclusión
(21:24, 25)

1:1–18 Estos versículos constituyen el prólogo que introduce muchos de los temas principales que Juan tratará, en especial el tema principal de que “Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (vv. 12–14, 18; cp. 20:31). Varias palabras clave que se repiten a lo largo del Evangelio (p. ej. vida, luz, testigo, gloria) aparecen aquí. El resto del Evangelio desarrolla el tema del prólogo para establecer de qué manera el “Verbo” eterno de Dios, Jesús el Mesías y el Hijo de Dios, se encarnó para convertirse en ser humano y ministrar entre los hombres a fin de que todos los que creyeran en Él fueran salvos. Aunque Juan escribió el prólogo con el vocabulario más sencillo del NT, las verdades que transmite en el prólogo son las más profundas. Seis verdades básicas acerca de Cristo como el Hijo de Dios se introducen en el prólogo: 1) el Cristo eterno (vv. 1–3), 2) el Cristo encarnado (vv. 4, 5), 3) el precursor de Cristo (vv. 6–8), 4) el Cristo no reconocido (vv. 9–11), 5) el Cristo Omnipotente (vv. 12, 13) y 6) el Cristo glorioso (vv. 14–18).

1:1 En el principio. A diferencia de 1 Juan 1:1, donde Juan empleó una frase similar (“desde el principio”) para referirse al punto de partida del ministerio de Jesús y su predicación del evangelio, esta frase establece un paralelo con Génesis 1:1 que utiliza la misma frase. Juan utilizó esas palabras en un sentido absoluto para hacer referencia al universo material de tiempo y espacio. **era.** El verbo resalta la existencia eterna del Verbo, i. e. Jesucristo. Antes que existiera el universo, la segunda persona de la Trinidad siempre existió o siempre fue (cp. 8:58). Esta palabra se utiliza en contraste con la expresión “fue hecho” (y “fueron hechas”) en el v. 3 que apunta hacia un comienzo definido en el tiempo. Debido que el tema de Juan es Jesucristo como Dios eterno y segunda persona de la Trinidad, él no incluyó una genealogía como lo hicieron Mateo y Lucas. Aunque en términos de su humanidad Jesús contaba con una genealogía humana, en términos de su deidad Él no tuvo genealogía en absoluto. **el Verbo.** Juan prestó el uso del término “verbo” no solo del vocabulario del AT, sino también de la filosofía griega, en la que este término era en esencia impersonal y aludía al principio racional de “razón divina”, “mente” o incluso “sabiduría”. Sin embargo, Juan imbuyó ese término con significados propios del AT y de la teología cristiana (p. ej. Gn. 1:3 donde la Palabra de Dios trae a existencia el mundo, y Sal. 33:6, 107:20 y Pr. 8:27 donde la Palabra de Dios es su expresión poderosa de sí mismo en creación, revelación y

cp. compare

cp. compare

salvación). Juan aplicó el término como referencia exclusiva a la persona de Jesucristo. Por lo tanto, el uso de la palabra en la filosofía griega no es el único contexto del pensamiento de Juan. En sentido estratégico, la expresión del “Verbo” sirve como puente conceptual y lingüístico que no solo alcanza a los judíos, sino también a los griegos no salvos. Juan eligió este concepto porque tanto judíos como griegos estaban familiarizados con él. **el Verbo era con Dios.** El Verbo, como la segunda persona de la Trinidad, había estado en comunión íntima con Dios el Padre durante toda la eternidad. Aunque el Verbo disfrutó los esplendores del cielo y la eternidad con el Padre (Is. 6:1–13; cp. 12:41; 17:5), Él renunció por voluntad propia a su posición suprema en el cielo para adoptar la forma de hombre y ser sometido a muerte en una cruz romana (*vea las notas sobre Fil. 2:6–8*). **era Dios.** La conjugación griega recalca que el Verbo poseía toda la esencia o los atributos de la deidad, es decir, Jesús el Mesías era Dios a plenitud (cp. Col. 2:9). Incluso en su encarnación al despojarse o vaciarse de sí mismo, Él no dejó de ser Dios, sino que adquirió el cuerpo y la naturaleza de un ser humano auténtico y por voluntad propia, se abstuvo de hacer un ejercicio independiente de sus atributos divinos.

1:3 Todas las cosas por él fueron hechas. Jesucristo fue el agente de Dios el Padre que participó en la creación de todas las cosas en el universo (Col. 1:16, 17; He. 1:2).

1:4, 5 vida... luz... tinieblas. Juan presenta aquí los temas paralelos que ocurren a lo largo de su Evangelio. La “vida” y la “luz” son cualidades del Verbo que no solo son intrínsecas y comunes a la Trinidad (5:26), sino que también se pueden extender a quienes responden al mensaje del evangelio acerca de Jesucristo (8:12; 9:5; 10:28; 11:25; 14:6). Juan emplea la palabra “vida” unas treinta y seis veces en su Evangelio, mucho más que cualquier otro libro del NT. No solo se refiere en un sentido amplio a la vida física y temporal que el Hijo impartió al mundo creado mediante su participación activa como el agente de la creación (v. 3), sino de manera especial a la vida espiritual y eterna impartida como don divino a través de la fe en Él (3:15; 17:3; Ef. 2:5). En las Escrituras “luz” y “tinieblas” son símbolos muy familiares. En sentido intelectual, “luz” se refiere a la verdad bíblica y “tinieblas” a error o falsedad (cp. Sal. 119:105; Pr. 6:23). En sentido moral, “luz” se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

refiere a santidad o pureza (1 Jn. 1:5) mientras que “tinieblas” alude a pecado o maldad (3:19; 12:35, 46; Ro. 13:11–14; 1 Ts. 5:4–7; 1 Jn. 1:6; 2:8–11). El concepto de “tinieblas” tiene especial relevancia en relación con Satanás y sus legiones de demonios, los cuales ejercen dominio sobre el mundo presente de tinieblas espirituales (1 Jn. 5:19) como el “príncipe de la potestad del aire” (Ef. 2:2) y “principados”, “potestades” y “gobernadores de las tinieblas de este siglo” (Ef. 6:12) que promueven la tenebrosidad espiritual y la rebelión contra Dios. Juan usa el término “tinieblas” en catorce ocasiones (ocho en el Evangelio y seis en 1 Jn.), el cual ocurre un total de diecisiete veces en el NT y podría decirse que es una expresión casi exclusiva de Juan. En este evangelio “luz” y “vida” tienen significado especial en su relación con el Señor Jesucristo, el Verbo de Dios (v. 9; 9:5; 1 Jn. 1:5–7; 5:12, 20).

1:5 prevalecieron. Algunas versiones incluyen la traducción literal “no le abarcaron” o “comprendieron”, pero el contexto determina que se trata de un enfrentamiento espiritual. Las tinieblas no pueden prevalecer sobre la luz ni conquistarla. Así como una sola vela puede sobreponerse a toda una habitación inmersa en la oscuridad, los poderes de las tinieblas son abrumados y derrotados por la persona y la obra del Hijo a través de su muerte en la cruz (cp. 19:11a).

1:6 enviado de Dios. Como precursor de Jesús, Juan debía dar testimonio de Él como Mesías e Hijo de Dios. Con el ministerio de Juan, el período de cuatrocientos años de “silencio” entre el final del AT y el comienzo del NT, durante el cual Dios no dio revelación nueva, llegó a su fin. **Juan.** El nombre “Juan” siempre se refiere a Juan el Bautista en este Evangelio y nunca al apóstol Juan. El escritor de este Evangelio lo llama Juan sin añadir su título “el Bautista”, a diferencia de los otros Evangelios que usan la descripción adicional para identificarle (Mt. 3:1; Mr. 1:4; Lc. 7:20). Además, Juan el apóstol (o el hijo de Zebedeo) nunca se identificó a sí mismo por nombre propio en el Evangelio, aunque fue uno de los tres asociados más íntimos de Jesús (Mt. 17:1). Este silencio es un argumento sólido en el sentido de que Juan el apóstol fue el autor de este Evangelio y sus lectores sabían muy bien que él había redactado el Evangelio que lleva su nombre. Más sobre Juan el Bautista, cp. Mateo 3:1–6; Marcos 1:2–6; Lucas 1:5–25, 57–80.

cp. compare

cp. compare

1:7 testimonio... diese testimonio. Las expresiones “testimonio” y “dar testimonio” reciben atención especial en este Evangelio, porque reflejan el lenguaje judicial propio del AT, donde la verdad de un asunto debía establecerse con base en la evidencia de múltiples testigos (8:17, 18; cp. Dt. 17:6; 19:15). Juan el Bautista no fue el único que dio testimonio acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (vv. 19–34; 3:27–30; 5:35), sino que hubo también otros testigos: 1) la mujer samaritana (4:29), 2) las obras de Jesús (10:25), 3) el Padre (5:32–37), 4) el AT (5:39, 40), 5) la multitud (12:17) y 6) el Espíritu Santo (15:26, 27). **a fin de que todos creyesen por él.** Aquí “él” no se refiere a Cristo, sino a Juan como el agente que dio testimonio de Cristo. El propósito de su testimonio fue producir fe en Jesucristo como el Salvador del mundo.

1:8 No era él la luz. Mientras que Juan el Bautista fue el agente de la creencia, Jesucristo es el objeto de la fe. Aunque la persona y el ministerio de Juan tuvieron importancia vital (Mt. 11:11), él se limitó a ser el precursor que anunció la venida del Mesías. Muchos años después del ministerio y la muerte de Juan, algunos no entendían todavía la función subordinada de Juan con respecto a Jesús (Hch. 19:1–3).

1:9 Aquella luz verdadera... venía a este mundo. También se puede traducir: “esta era la luz verdadera que al venir al mundo, da luz a todo hombre”, porque las palabras “venía a este mundo” tienen conexión gramatical a “luz” y no a “todo hombre”. Esto resalta la encarnación de Jesucristo (v. 14; 3:16). **que alumbra a todo hombre.** A través del poder soberano de Dios, todo hombre tiene luz suficiente para ser responsable. Dios ha plantado su conocimiento en el hombre mediante la revelación general en la creación y en la conciencia. Ahora bien, como resultado de la revelación general no se produce la salvación, sino que más bien este conocimiento nos lleva a la luz completa de Jesucristo o produce condenación en aquellos que le rechazan como la “luz” (*vea las notas sobre Ro. 1:19, 20; 2:12–16*). La venida de Jesucristo fue el cumplimiento y la encarnación de esa luz que Dios había puesto dentro del corazón del hombre. **este mundo.** El sentido básico de esta palabra griega cuyo modo verbal significa “adornar”, está ilustrado en 1 Pedro 3:3 y en usos actuales como “cosmético”. Mientras que se usa en el NT un total de ciento ochenta y cinco veces, Juan tenía una atracción singular hacia este término porque lo usó setenta y ocho veces en su Evangelio, veinticuatro veces en 1 a 3 Juan y tres

en Apocalipsis. Juan le asigna diversas tonalidades de significado: 1) el universo físico creado (v. 9; cp. el v. 3; 21:24, 25), 2) la humanidad en general (3:16; 6:32, 51; 12:19) y 3) el sistema espiritual invisible de maldad dominado por Satanás y todo lo que ofrece en oposición a Dios, su Palabra y su pueblo (3:19; 4:42; 7:7; 14:17, 22, 27, 30; 15:18, 19; 16:8, 20, 33; 17:6, 9, 14; cp. 1 Co. 1:21; 2 Co. 4:4; 2 P. 1:4; 1 Jn. 5:19). El tercer concepto constituye el nuevo uso que adquiere el término en el NT y que predomina en Juan. De este modo, en la mayoría de las ocasiones en las que Juan emplea la palabra, esta presenta un matiz negativo.

1:11 lo suyo... los suyos. La primera referencia a “lo suyo” corresponde al mundo de la humanidad en general, mientras que la segunda corresponde a la nación judía. Como Creador, el mundo pertenece al Verbo como su propiedad pero el mundo ni siquiera lo reconoció debido a su ceguera espiritual (cp. también el v. 10). Juan usó la reiteración de “los suyos” en un sentido más concreto para referirse al propio linaje físico de Jesús, los judíos. Aunque ellos poseían las Escrituras que daban testimonio de su persona y su venida, optaron por no aceptarlo (Is. 65:2, 3; Jer. 7:25). Este tema del rechazo judío hacia su Mesías prometido recibe atención especial en el Evangelio de Juan (12:37–41).

1:12, 13 Estos versículos presentan un contraste con los vv. 10, 11. Juan mitiga la noción de un rechazo generalizado del Mesías al llamar la atención un remanente de creyentes. Esto sintetiza el contenido del libro, ya que los primeros doce capítulos describen el rechazo a Cristo mientras que los capítulos 13 al 21 se enfocan en el remanente de creyentes que lo recibieron.

1:12 a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre. La segunda frase describe la primera. Recibir a aquel quien es el Verbo de Dios significa reconocerlo conforme a todo lo que Él afirma sobre sí mismo, depositar toda la fe en Él y así demostrar sujeción y lealtad incondicionales a Él. **su nombre.** Denota el carácter de la persona misma. *Vea las notas sobre 14:13, 14.* **dio.** Este término recalca el carácter de la gracia de Dios que es indispensable en el regalo de la salvación (cp. Ef. 2:8–10). **potestad.** Quienes reciben a Jesús, el Verbo, reciben todo el derecho y la autoridad para reclamar el título exaltado de “hijos de Dios”.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:13 de Dios. El lado divino de la salvación: en últimas no depende de la voluntad de un hombre que se produzca la salvación, sino de la voluntad de Dios (cp. 3:6–8; Tit. 3:5; 1 Jn. 2:29).

1:14 aquel Verbo fue hecho carne. Mientras que Cristo como Dios fue eterno y nunca creado (*vea las notas sobre el v. 1*), la expresión “fue hecho” confirma que Cristo adoptó la naturaleza humana (cp. He. 1:1–3; 2:14–18). Esta realidad es sin duda alguna la más profunda e inescrutable en toda la historia porque indica que el Infinito se volvió finito, el Eterno se conformó al tiempo, el Invisible se hizo visible y el Sobrenatural se redujo a sí mismo a lo natural. Sin embargo, en la encarnación el Verbo no dejó de ser Dios, sino que se volvió Dios en carne humana, (i. e. deidad) sin disminución alguna en forma humana como varón o segundo Adán (1 Ti. 3:16; 1 Co. 15:45). **habitó.** El significado literal es “montar un tabernáculo” o “vivir en una tienda”. El término trae a la mente el tabernáculo del AT donde Dios se reunió con Israel antes de que el templo fuera construido (Éx. 25:8). Fue llamado el “Tabernáculo de reunión” (Éx. 33:7, o “tabernáculo del testimonio” en la Septuaginta) y allí “hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éx. 33:11). En el NT Dios optó por habitar entre su pueblo de una forma mucho más personal al convertirse en un ser humano. En el AT al quedar terminado el tabernáculo, la presencia *Shekiná* de Dios llenó toda la estructura (Éx. 40:34; cp. 1 R. 8:10). Al encarnarse el Verbo, la presencia gloriosa de la deidad quedó incorporada en Él (cp. Col. 2:9). **vimos su gloria.** Aunque su deidad pudo haber sido velada en carne humana, quedaron vislumbres de su majestad divina en los Evangelios. Los discípulos vieron los fulgores de su gloria en el Monte de la Transfiguración (Mt. 17:1–8). Ahora bien, la contemplación de la gloria de Cristo no solo fue visible, sino también espiritual. Ellos lo vieron desplegar los atributos o características de Dios (gracia, bondad, misericordia, sabiduría, verdad y más. Cp. Éx. 33:18–23). **gloria como del... Padre.** Jesús como Dios manifestó la misma gloria esencial que el Padre. Ellos son uno solo en naturaleza esencial (cp. 5:17–30;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

8:19; 10:30). **unigénito**. El término “unigénito” es una traducción aproximada de la palabra griega, la cual no proviene de un vocablo que aluda a progeneración, sino que más bien alude a la noción de “único ser amado”. Por lo tanto, se refiere a un concepto único de singularidad, de ser amado como ningún otro. Juan utilizó el término para hacer hincapié en el carácter exclusivo de la relación que existe entre el Padre y el Hijo en la Trinidad (cp. 3:16, 18; 1 Jn. 4:9). No connota origen, sino más bien preeminencia mutua, única y exclusiva. Por ejemplo, se empleó con referencia a Isaac (He. 11:17) quien fue el segundo hijo de Abraham (Ismael fue el primero, cp. Gn. 16:15 con Gn. 21:2, 3). **lleno de gracia y de verdad**. Es probable que Juan tuviera Éxodo 33, 34 en mente. En aquella ocasión, Moisés solicitó a Dios que le mostrara su gloria. El Señor contestó a Moisés que haría pasar “todo [su] bien” delante de él, y al hacerlo declaró: “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éx. 33:18, 19; 34:5–7). Estos atributos de la gloria de Dios resaltan la bondad del carácter de Dios, en especial con respecto a la salvación. Jesús como Yahweh del AT (8:58, “yo soy”) desplegó los mismos atributos divinos al establecer su tabernáculo entre los hombres en la era del NT (Col. 2:9).

1:15 El testimonio de Juan el Bautista corrobora la declaración del apóstol Juan en cuanto a la eternidad del Verbo encarnado (cp. v. 14).

1:16 gracia sobre gracia. Esta expresión recalca la sobreabundancia de gracia que ha sido extendida por Dios a la humanidad, en especial a los creyentes (Ef. 1:5–8; 2:7).

1:17, 18 Como corroboración de la verdad profunda expresada en el v. 14, estos versículos presentan un contraste final con el resto del prólogo. La ley, dada a Moisés, no fue una demostración de la gracia de Dios, sino de su demanda justa de santidad. Dios diseñó la ley como un medio para demostrar la injusticia del hombre con el propósito de hacer evidente la necesidad de un Salvador, Jesucristo (Ro. 3:19, 20; Gá. 3:10–14, 21–26). Además, la ley solo revelaba una parte de la verdad que por naturaleza era preparatoria. La realidad de la verdad plena hacia la cual apuntaba la ley vino a través de la persona de Jesucristo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:18 que está en el seno del Padre. Esta expresión denota la intimidad, amor y conocimiento mutuos que existen en Dios (13:23; Lc. 16:22, 23). **dado a conocer.** Los teólogos derivaron el término “exégesis” o “interpretar” de esta palabra. Juan quiso decir que todo lo que Jesús es y hace interpreta y explica quién es y qué hace Dios (14:8–10).

1:19–37 En estos versículos Juan presentó el primero de muchos testigos para probar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, con el objetivo de consolidar su tema principal (20:30, 31). El testimonio de Juan el Bautista fue dado en tres días diferentes a tres grupos distintos (cp. los vv. 29, 35, 36). En cada oportunidad habló de Cristo desde una perspectiva diferente para resaltar distintos aspectos suyos. Los acontecimientos descritos en estos versículos tuvieron lugar entre 26 y 27 d.C., tan solo unos meses después del bautismo de Jesús por parte de Juan (cp. Mt. 3:13–17; Lc. 3:21, 22).

1:19 Juan. Juan había nacido en una familia sacerdotal y esto le hacía miembro de la tribu de Leví (Lc. 1:5). Él comenzó su ministerio en el valle del Jordán a la edad aproximada de veintinueve o treinta años, y proclamó con denuedo la necesidad de arrepentimiento y preparación espiritual para la venida del Mesías. Fue primo de Jesucristo y sirvió como su precursor profético (Mt. 3:3; Lc. 1:5–25, 36). **los judíos... de Jerusalén.** Esto puede referirse al sanedrín, el principal ente gubernamental de la nación judía. El sanedrín era controlado por la familia del sumo sacerdote, así que sus enviados tendrían que ser sacerdotes y levitas que estaban interesados en el ministerio de Juan, tanto en su mensaje como en su bautismo.

1:20 Yo no soy el Cristo. Algunos pensaban que Juan era el Mesías (Lc. 3:15–17). **Cristo.** El término “Cristo” es el equivalente griego del nombre hebreo para “Mesías”.

1:21 ¿Eres tú Elías? En Malaquías 4:5 (*vea la nota allí*) se promete que el profeta Elías regresará antes de que el Mesías establezca su reino sobre la tierra. Por eso se preguntaban si Juan, como precursor del Mesías, sería Elías mismo. El ángel que anunció el nacimiento de Juan dijo que Juan iría delante de Jesús “con el espíritu y el poder de Elías” (Lc. 1:17), lo cual indica que sería otra persona y no el mismo Elías quien cumpliría la profecía. Dios envió a Juan y tanto él como Elías

cp. compare

cp. compare

tuvieron el mismo tipo de ministerio, la misma clase de poder y hasta personalidades similares (2 R. 1:8; cp. Mt. 3:4). Si hubieran recibido a Jesús como Mesías, Juan habría cumplido esa profecía (*vea las notas sobre Mt. 11:14; Mr. 9:13; Lc. 1:17; Ap. 11:5, 6*). **¿Eres tú el profeta?** Esta es una referencia a Deuteronomio 18:15–18, donde se predijo que Dios levantaría a un gran profeta como Moisés, quien sería su vocero en la tierra. Aunque algunos en el tiempo de Jesús interpretaron que esta profecía se refería a otro precursor del Mesías, el NT (Hch. 3:22, 23; 7:37) aplica el pasaje a Jesús.

1:23 Juan citó y aplicó Isaías 40:3 a Él mismo (cp. Mt. 3:3; Mr. 1:3; Lc. 3:4). En el contexto original de Isaías 40:3, el profeta oyó una voz que hacía un llamado a la preparación de un sendero derecho que atravesara el desierto oriental para que el Dios de Israel guiara a su pueblo de regreso a la Tierra Prometida tras su exilio en Babilonia. Este llamado fue una imagen profética que anticipaba el regreso final y más grandioso de Israel a su Dios desde la alienación y las tinieblas espirituales a través de la redención espiritual obrada por el Mesías (cp. Ro. 11:25–27). En su humildad, Juan se identificó a sí mismo como una voz antes que como persona, para así enfocar la atención exclusiva de todos en Cristo (cp. Lc. 17:10).

1:25 bautizas. Puesto que Juan se había identificado como una simple voz (v. 24), algunos pusieron en duda su autoridad para bautizar. El AT asociaba la venida del Mesías con arrepentimiento y purificación espiritual (Ez. 36, 37; Zac. 13:1). Juan se concentró en su función como precursor del Mesías, y empleó el bautismo tradicional de prosélitos como un símbolo de la necesidad de reconocer a los judíos que estaban por fuera del pacto de salvación de Dios, como también era el caso de los gentiles. Ellos también necesitaban limpieza y preparación espiritual (i. e. arrepentimiento como también se menciona en Mt. 3:11, Mr. 1:4 y Lc. 3:7, 8) para el advenimiento del Mesías. *Vea las notas sobre Mateo 3:6, 11, 16, 17* para una explicación de la importancia y el significado del bautismo de Juan.

1:27 Las palabras de Juan el Bautista continúan aquí el tema de la preeminencia del Mesías que viene desde el prólogo (vv. 6–8, 15) y demuestran una humildad extraordinaria. Cada vez que Juan tuvo la oportunidad de convertirse en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

protagonista a raíz de estos encuentros, se aseguró de siempre dirigir la atención al Mesías. Lo hizo a tal extremo, que en su humildad llegó a afirmar que a diferencia de un esclavo a quien se impone el deber de quitar el calzado de su amo, él ni siquiera se consideraba digno de realizar esta acción en relación con el Mesías.

1:28 Betábara. Esta palabra ha sido substituida por “Betania”, que se encuentra en el texto original porque algunos consideran que Juan se equivocó al identificar Betania como el lugar de estos acontecimientos. La solución es que existían dos poblaciones conocidas como Betania, la primera cerca de Jerusalén donde vivían María, Marta y Lázaro (11:1) y la segunda “al otro lado del Jordán” cerca a la región de Galilea. Como Juan se esmeró en reseñar la cercanía de la otra Betania a Jerusalén, lo más probable es que se refiriera aquí a la otra población con el mismo nombre.

1:29–34 Este pasaje trata sobre el testimonio de Juan acerca de Jesús a un segundo grupo de judíos en el segundo día (vea en los vv. 19–28 el primer grupo y día). Esta sección constituye una especie de puente que continúa el tema del testimonio de Juan el Bautista pero también introduce una lista prolongada de títulos aplicados a Jesús: Cordero de Dios (vv. 29, 36), Rabí (vv. 38, 49), Mesías o Cristo (v. 41), Hijo de Dios (vv. 34, 49), Rey de Israel (v. 49), Hijo del Hombre (v. 51) y “aquel de quien escribió Moisés en la ley” (v. 45).

1:29 El siguiente día. Esta frase puede ser una referencia al día siguiente de la respuesta que Juan dio a la delegación de Jerusalén. También indica una secuencia de días (v. 43; 2:1) que culminó en el milagro en Caná (2:1–11). **el Cordero de Dios.** El uso de un cordero para el sacrificio era muy común para los judíos, quienes utilizaban un cordero como sacrificio durante la Pascua (Éx. 12:1–36). En las profecías de Isaías un cordero sería llevado al matadero (Is. 53:7) y en los sacrificios diarios de Israel se ofrecía un cordero (Lv. 14:12–21; cp. He. 10:5–7). Juan el Bautista usó esta expresión como una referencia al sacrificio máximo y definitivo de Jesús en la cruz para hacer expiación por los pecados del mundo, un tema que Juan el apóstol trata en todos sus escritos (19:36; cp. Ap. 5:1–6; 7:17; 17:14) y que aparece en otros escritos del NT (p. ej. 1 P. 1:19). **pecado del mundo.** *Vea la nota sobre el v. 9; cp. 3:16; 6:33, 51.* En este contexto “mundo” tiene la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

connotación de humanidad en general y no de cada persona de manera específica. El uso del singular “pecado” conectado a “del mundo” indica que el sacrificio de Jesús por el pecado tiene la potencialidad de alcanzar a todos los seres humanos sin distinción (cp. 1 Jn. 2:2). Sin embargo, Juan deja en claro que su efecto real para salvación solo puede aplicarse a quienes reciben a Cristo (vv. 11, 12). Sobre una discusión acerca de la relación entre la muerte de Cristo y el mundo, *vea la nota sobre 2 Corintios 5:19*.

1:31 Y yo no le conocía. Aunque Juan era primo de Jesús, no conocía a Jesús como el Mesías o como el “varón” que venía después de él aunque había existido antes que él (v. 30).

1:32 al Espíritu que descendía. Dios había comunicado con anterioridad a Juan que esta señal sería la indicación específica del Mesías prometido (v. 33), así que tan pronto Juan fue testigo de este acto, él pudo identificar al Mesías como Jesús (cp. Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:22).

1:34 el Hijo de Dios. Aunque los creyentes pueden ser llamados “hijos de Dios” en un sentido limitado (p. ej. el v. 12; Mt. 5:9; Ro. 8:14), Juan utiliza toda la intensidad de esta frase como un título especial que apunta a la unidad e intimidad únicas que Jesús como “Hijo” sostiene de forma exclusiva con el Padre. El término incorpora la noción de la deidad de Jesús como Mesías (v. 49; 5:16–30; cp. 2 S. 7:14; Sal. 2:7; *vea las notas sobre He. 1:1–9*).

1:35–51 Este pasaje incluye el testimonio acerca de Jesús que Juan dio a un tercer grupo compuesto por algunos de los discípulos de Juan, en el tercer día (vea en los vv. 19–28 y 29–34 los grupos primero y segundo en los primeros dos días). Con la misma humildad que exhibió en los encuentros anteriores, Juan enfoca la atención de sus propios discípulos en Jesús (v. 37).

1:37 siguieron a Jesús. Aunque el verbo “seguir” significa por lo general “seguir como un discípulo”, en el estilo literario del apóstol (v. 43; 8:12; 12:26; 21:19, 20, 22), esta palabra también pudo haber tenido un sentido neutral (11:31). El acto de seguir a Jesús aquí no significa que se hubieran convertido en discípulos suyos al instante. Más bien implica que fueron tras Él para examinarlo más de cerca motivados por el testimonio de Juan. Este suceso familiarizó a los discípulos de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Juan con Jesús (p. ej. Andrés; 1:40). Más adelante ellos tuvieron la oportunidad de dedicar la vida de cada uno de ellos a Él como discípulos verdaderos al ser llamados por Jesús a un servicio permanente tras estos acontecimientos preparatorios (Mt. 4:18–22; 9:9; Mr. 1:16–20). En este punto de la narración, la presencia de Juan el Bautista es cada vez menor y la atención se enfoca en el ministerio de Cristo.

1:39 la hora décima. Los judíos dividían el período iluminado del día en doce horas que se contaban a partir del amanecer alrededor de las seis de la mañana. Esto ubicaría la hora más o menos a las cuatro de la tarde. La razón por la que Juan menciona el tiempo exacto es que él mismo era el otro discípulo de Juan el Bautista que estaba con Andrés (v. 40). Como testigo ocular de estos sucesos que ocurrieron en el transcurso de tres días seguidos, el primer encuentro de Juan con Jesús cambió tanto su vida que él recordaba la hora exacta en que se relacionó por primera vez con el Señor.

1:41 Mesías. El término “Mesías” es una transliteración de un adverbio hebreo o arameo que significa “el ungido”. Se deriva de un verbo que significa “ungir” y corresponde a una acción que forma parte de la consagración de una persona a un oficio o función especial. Aunque el término se aplicó en un principio al rey de Israel (“el ungido de Jehová”, cp. 1 S. 16:6), al sumo sacerdote (“el sacerdote ungido”, Lv. 4:3) y en un pasaje a los patriarcas (“mis ungidos”, Sal. 105:15), el término se utilizó en últimas para señalar por encima de todo a “aquel” cuya venida estaba profetizada o “el Mesías” en su función única como profeta, sacerdote y rey. El término “Cristo”, una palabra griega o adverbio que proviene de un verbo que significa “ungir”, se utiliza en la traducción del término hebreo, así que los términos “Mesías” o “Cristo” son títulos y no nombres personales de Jesús.

1:42 mirándole Jesús. Jesús conoce a profundidad los corazones (vv. 43–51) y no solo se limita a mirarlos en su interior (vv. 47, 48), sino que también transforma a las personas en lo que Él quiere que lleguen a ser. **serás llamado Cefas.** Hasta este momento, Pedro había sido conocido como “Simón, hijo de Jonás” (el nombre arameo “Jonás” significa “Juan”; cp. 21:15–17; Mt. 16:17). El término “Cefas” significa “roca” en arameo y se traduce “Pedro” en griego. La asignación del nombre “Cefas” o “Pedro” a Simón por parte de Jesús ocurrió al comienzo de su

cp. compare

cp. compare

ministerio (cp. Mt. 16:18; Mr. 3:16). Con esta declaración Jesús no solo predice cómo sería llamado Pedro, sino que también establece la manera como habría de transformar su carácter y usarlo en relación con la fundación de la iglesia (cp. 21:18, 19; Mt. 16:16–18; Hch. 2:14–4:32).

1:43–51 Esta sección introduce el cuarto día desde el comienzo del testimonio de Juan el Bautista (cp. los vv. 19, 29, 35).

1:44 Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Mientras que Marcos 1:21, 29 ubica la casa de Pedro en Capernaum, Juan relata que él era de Betsaida. La aparente discrepancia se resuelve en el hecho de que Pedro y Andrés crecieron en Betsaida y después se trasladaron a Capernaum, así como también Jesús identificó siempre a Nazaret como su pueblo de infancia, aunque vivió después en otro lugar (Mt. 2:23; 4:13; Mr. 1:9; Lc. 1:26).

1:45 aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas. Esta frase expresa en esencia el mensaje de todo el Evangelio de Juan: Jesús es el cumplimiento de las Escrituras del AT (cp. los v. 21; 5:39; Dt. 18:15–19; Lc. 24:44, 47; Hch. 10:43; 18:28; 26:22, 23; Ro. 1:2; 1 Co. 15:3; 1 P. 1:10, 11; Ap. 19:10).

1:46 ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Natanael era de Caná (21:2), otra aldea en Galilea. Así como los galileos eran menospreciados por los habitantes de Judea, los galileos mismos detestaban a las personas de Nazaret. A la luz de 7:52, el desdén de Natanael pudo haberse centrado en el hecho de que Nazaret era una aldea insignificante y sin relevancia profética aparente (cp. no obstante Mt. 2:23). Más adelante, algunos se referirían con desprecio a los cristianos como “la secta de los nazarenos” (Hch. 24:5).

1:47 no hay engaño. Jesús quiso decir que la franqueza de Natanael le revelaba como un israelita sin doblez de motivos que estaba dispuesto a examinar por sí mismo las afirmaciones que se hacían acerca de Jesús. El término alude a la honestidad de corazón en la búsqueda espiritual. Esta referencia también puede ser una alusión a Génesis 27:35 donde Jacob, a diferencia de Natanael con su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sinceridad, fue conocido por su duplicidad y sus maquinaciones. Lo que esto implica es que el uso de artimañas no solo caracterizó a Jacob, sino también a sus descendientes. En la mente de Jesús, un israelita honesto y sincero se había vuelto una excepción en lugar de la norma (cp. 2:23–25).

1:48 te vi. Una breve vislumbre del conocimiento sobrenatural de Jesús, quien no se limitó a hacer una descripción exacta de Natanael (v. 47), sino también reveló información que solo Natanael pudo haber conocido. Quizás Natanael había tenido alguna extraordinaria o transformadora de comunión con Dios en aquel lugar, y pudo reconocer la alusión de Jesús a ella. En cualquier caso, Jesús poseía conocimiento de este acontecimiento que no estaba a disposición de los humanos.

1:49 el Hijo de Dios... el Rey de Israel. La demostración de conocimiento sobrenatural por parte de Jesús y el testimonio de Felipe eliminaron por completo las dudas de Natanael, por esa razón Juan añadió el testimonio de Natanael a esta sección. El uso de “el” frente a “Hijo de Dios” indica con mucha probabilidad que el discípulo entendió su significado e importancia plenos (cp. el v. 34; 11:27). Para Natanael, Jesús era alguien que no podía describirse en simples términos humanos.

1:51 De cierto, de cierto. Cp. 5:19, 24, 25. Una frase que se emplea con frecuencia para recalcar la importancia y la veracidad de la declaración que viene a continuación. **el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden.** A la luz del contexto del v. 47, este versículo se refiere con mayor probabilidad a Génesis 28:12 donde Jacob soñó acerca de una escalera que bajaba del cielo. Jesús quiso dar a entender a Natanael que así como Jacob experimentó una revelación sobrenatural o enviada del cielo, Natanael y los demás discípulos también experimentarían comunicación sobrenatural que les confirmaría quién era Jesús. Además, el término “Hijo del Hombre” sustituye la escalera en el sueño de Jesús para indicar que Jesús es el único medio de acceso entre Dios y los hombres. **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre Mateo 8:20.* Esta es la designación favorita de Jesús para aludir a Él mismo, ya que fue usada casi siempre por Jesús en más de ochenta ocasiones. En el NT solo se refiere a Jesús y aparece más que todo en los Evangelios (cp. Hch. 7:56). En el cuarto Evangelio la expresión ocurre trece veces y

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

está vinculada por lo general con los temas de crucifixión y sufrimiento (3:14; 8:28) así como revelación (6:27, 53), pero también con autoridad escatológica (5:27; 9:39). Aunque el término puede referirse en ciertas ocasiones a un ser humano o como un sustituto del pronombre personal (6:27; cp. 6:20), adquiere un significado escatológico especial en conexión con Daniel 7:13, 14 donde el “Hijo de hombre” o Mesías viene en gloria para recibir el reino del “Anciano de días” (i. e. el Padre).

2:1–11 Juan relata la primera gran señal realizada por Jesús para demostrar su deidad, que consistió en convertir el agua en vino. Solo Dios puede crear algo de la nada. Juan describe ocho milagros en su Evangelio que constituyen “señales” o la confirmación de la identidad de Jesús. Cada uno de los milagros fue diferente y único (cp. el v. 11).

2:1 Al tercer día. Esta frase hace referencia al último suceso relatado, es decir, el llamamiento de Felipe y Natanael (1:43). **bodas.** En Palestina la celebración de bodas podía extenderse hasta una semana. La responsabilidad financiera le correspondía al novio (vv. 9, 10). El hecho de no tener más vino para ofrecer a sus invitados habría sido una afrenta para el novio y lo expondría a un litigio por parte de los familiares de la novia.

2:2 Caná de Galilea. Caná era la ciudad de Natanael (21:2). Se desconoce su ubicación exacta. Es probable que corresponda a Quirbet Cana, un pueblo ubicado unos 14 km al N de Nazaret y que se encuentra en ruinas en la actualidad.

2:2 fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. El hecho de que Jesús, su madre y sus discípulos hayan asistido a la boda sugiere que se trataba de un familiar o un amigo cercano de la familia. Los cinco discípulos que lo acompañaron se nombran en el capítulo 1: Andrés, Simón Pedro, Felipe, Natanael, y uno cuyo nombre no se menciona (1:35), y que sin duda era Juan, otro testigo de este milagro.

2:3 vino. El vino que se servía había sido sometido a fermentación. En el mundo antiguo, no obstante, para calmar la sed sin producir embriaguez, el vino se diluía con agua en una proporción de un tercio y un décimo de su concentración. Dadas las condiciones y el clima, aun el “vino nuevo” se fermentaba con rapidez y era

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

N Norte

embriagante si no se diluía (Hch. 2:13). Debido a la ausencia de procedimientos de purificación de agua, beber vino mezclado con agua resultaba también más saludable que beber solo agua. Aunque la Biblia condena la embriaguez, no prohíbe el consumo de vino (Sal. 104:15; Pr. 20:1, *vea las notas sobre Ef. 5:18*).

2:4 Qué tienes conmigo. Esta expresión, común en el idioma semítico (Jue. 11:12; 2 S. 16:10), ponía siempre distancia entre las dos partes y denotaba cierto reproche por parte del que hablaba. El tono de Jesús no fue áspero, pero sí severo. La frase cuestiona lo que hay en común entre las dos partes. El motivo del comentario de Jesús era su convicción del propósito de su misión en la tierra por la cual supeditaba a su cumplimiento todas las actividades. María debía reconocerlo no tanto como el hijo a quien había criado, sino como al Mesías prometido y al Hijo de Dios. Marcos 3:31–35. **mujer.** El término no es necesariamente descortés, pero produce un distanciamiento entre Jesús y su madre, así como de su petición. Quizá su equivalente sea “señora”. **Aún no ha venido mi hora.** La frase hace continua referencia a la muerte y la exaltación de Jesús (7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1). Él cumplía la agenda divina decretada por Dios antes de la fundación del mundo. Puesto que los profetas habían descrito la era mesiánica como un tiempo en el cual el vino fluiría en abundancia (Jer. 31:12; Os. 14:7; Am. 9:13, 14), Jesús se refería tal vez a la necesidad de la cruz antes de la venida de las bendiciones del milenio.

2:6 purificación de los judíos. Las seis tinajas de agua eran hechas de piedra porque este material era más impermeable que el barro y no acumulaba impurezas. También resultaba más apropiado para realizar la limpieza ceremonial (cp. Mr. 7:3, 4).

2:11 señales. Aquí Juan usó la palabra “señales” para referirse a las notables demostraciones de poder que apuntaban, más allá de sí mismas, a las realidades divinas que podían percibirse gracias a los ojos de la fe. Mediante esta palabra Juan resalta que los milagros no eran simples demostraciones de poder, sino que poseían un significado más allá del acto en sí mismo.

2:12–25 Juan se valió de este pasaje en el cual Jesús limpió el templo en justa indignación, para reforzar su tema principal acerca de Jesús como el Mesías prometido y el Hijo de Dios. En este pasaje subraya tres atributos de Jesús que confirman su deidad: 1) su celo por la reverencia (vv. 13–17), 2) su poder de resurrección (vv. 18–22), y 3) su percepción de la realidad (vv. 23–25).

2:12 Después de esto. La frase “después de esto” (o una similar como “después de estas cosas”) es una expresión conjuntiva utilizada con frecuencia en la narración de este Evangelio (p. ej. 3:22; 5:1, 14; 6:1; 7:1; 11:7, 11; 19:28, 38). Aquí Juan pone este versículo como transición para explicar el desplazamiento de Jesús de Caná de Galilea a Capernaum y su llegada a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Capernaum estaba ubicada en el extremo NO de Galilea, a unos 25 km al NE de Caná.

2:13–17 Lo primero que Juan utilizó para demostrar la deidad de Cristo en la narración de la limpieza del templo fue su celo por la reverencia. Solo Dios ejerce el derecho de regir la adoración que se le rinde.

2:13 la pascua de los judíos. Esta es la primera Pascua de las tres que menciona Juan (v. 13; 6:4; 11:55). Los judíos escogían el cordero en el décimo día del mes y celebraban la Pascua el decimocuarto día del mes lunar de Nisán (la luna llena al final de marzo o principios de abril). Sacrificaban el cordero entre las tres y las seis de la tarde en la noche de la fiesta. La Pascua conmemora la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto, después de que el ángel de la muerte “pasó por encima” de las casas de los judíos cuyos “dinteles” habían sido untados con sangre (Éx. 12:23–27). **subió Jesús a Jerusalén.** El viaje de Jesús a Jerusalén para la Pascua era una costumbre anual para cada judío devoto mayor de doce años (Éx. 23:14–17). Los judíos que peregrinaban se agolpaban en Jerusalén para la más grande fiesta judía.

Las siete señales

Convierte el agua en vino (Jn. Jesús es la fuente de vida.
2:1–12)

Sana al hijo de un oficial del rey Jesús gobierna sobre la distancia.
(Jn. 4:46–54)

Sana a un hombre paralítico en el Jesús gobierna el tiempo.
estanque de Betesda (Jn. 5:1–17)

Alimenta a 5.000 (Jn. 6:1–14) Jesús es el pan de vida.

Camina sobre el agua, calma una tormenta (Jn. 6:15–21)
Jesús gobierna sobre la naturaleza.

Sana a un hombre ciego de nacimiento (Jn. 9:1–41)
Jesús es la luz del mundo.

Resucita a Lázaro de entre los muertos (Jn. 11:17–45)
Jesús tiene poder sobre la muerte.

2:14 a los que vendían... los cambistas. Durante la celebración de la Pascua, venían a Jerusalén adoradores procedentes de todo Israel y del Imperio Romano. Debido a que muchos recorrían largas distancias, era inconveniente traer consigo los animales para el sacrificio. Mercaderes oportunistas que veían en esta temporada la ocasión de ofrecer un servicio y obtener cuantiosas ganancias, se instalaban en los patios exteriores del templo para vender animales a los viajeros. Se requerían cambistas porque el impuesto anual del templo tributado por cada judío devoto mayor de veinte años (Éx. 30:13, 14; Mt. 17:24–27), debía entregarse en monedas de Israel o de Tiro (por la alta pureza de su plata). Los que venían de tierras extranjeras necesitaban cambiar su dinero a la moneda apropiada para pagar el impuesto. Los cambistas cobraban una alta cuota por hacer el cambio. Debido al gran número de viajeros y a la naturaleza festiva de la celebración, tanto vendedores de animales como cambistas sacaban provecho de la situación para lograr ganancias monetarias (“cueva de ladrones”, en Mt. 21:13). La religión se había vuelto materialista e inútil.

2:15 Juan registra la purificación del templo al comienzo del ministerio de Jesús, mientras que los Evangelios sinópticos la narran al final, durante la última semana de Pascua antes de su crucifixión (Mt. 21:12–17; Mr. 11:15–18; Lc. 19:45, 46). Las circunstancias históricas y el contexto literario de las dos purificaciones del templo difieren tanto que resulta infructuoso intentar equipararlas. Además, sería apropiado considerar dos purificaciones diferentes en el contexto del ministerio de Jesús, dado que la nación judía en su conjunto nunca reconoció su autoridad como Mesías (Mt. 23:37–39). Antes bien, al rechazar tanto su mensaje como su persona, es muy posible (así como necesario) que Jesús haya efectuado varias purificaciones del templo. **echó fuera del templo a todos.** Cuando la santidad de Dios y la adoración

a Él estaban en juego, Jesús actuó con rapidez y furor. “Todos” indica que echó fuera no solo a los hombres, sino a los animales. Con todo, aunque su acción física fue enérgica, no fue cruel. La moderación de sus actos se refleja en el hecho de que no surgió un tumulto bullicioso, el cual hubiera producido la pronta reacción del gran contingente de tropas romanas que vigilaban el templo desde la Fortaleza Antonia en Jerusalén durante la concurrida fiesta. Aunque la referencia fundamental apunta a las acciones del Mesías en el reino del milenio, la purificación del templo fue un primer cumplimiento de Malaquías 3:1–3 (y de Zac. 14:20, 21) que habla de la purificación de la adoración religiosa del pueblo efectuada por el Mesías.

2:16 no hagáis. La fuerza del imperativo del griego podría traducirse más bien “dejad de hacer”, que indica la orden de Jesús de abandonar sus prácticas vigentes. La santidad de Dios exige la santidad en la adoración. **de mi Padre.** Con esta frase Juan alude con sutileza a la deidad de Jesús como Hijo y su identidad como Mesías (vea 5:17, 18). **casa de mercado.** Es posible que Jesús hiciera aquí un juego de palabras. La palabra “mercado” ilustra una tienda llena de mercancía.

2:17 Es citado del Salmo 69:9 para indicar que Jesús no toleraría la irreverencia hacia Dios. Cuando David escribió este salmo, era perseguido debido a su celo por la casa de Dios y la defensa del honor que a Él le correspondía. Los discípulos temían que las acciones de Jesús provocaran una persecución similar. Pablo cita la segunda parte del Salmo 69:9 (“Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”) en Romanos 15:3, y así indica con claridad la relevancia mesiánica que tenía el salmo para la iglesia primitiva.

2:18–22 Otra manera en la que Juan demuestra la deidad de Cristo en el relato de la purificación del templo es al mostrar su poder sobre la muerte mediante la resurrección. Solo Dios tiene dicha potestad.

2:18 los judíos. Lo más probable es que se tratara de las autoridades del templo o de los representantes del sanedrín (cp. 1:19). **señal.** Los judíos le pedían a Jesús algún tipo de señal milagrosa que justificara su autoridad frente a las acciones previas que procuraban regir las actividades del templo. Su exigencia revela que no habían comprendido el significado de la reprensión de Jesús, la cual se centraba en la necesidad que tenían de demostrar una actitud correcta y santidad en la adoración. Lo que Jesús hizo era en sí mismo una “señal” de su persona y de su autoridad. Por otra parte, pedían a Jesús una demostración de milagros inadmisibles, lo cual evidenciaba aún más su incredulidad.

2:19 En su juicio posterior, las autoridades acusaron a Jesús (Mr. 14:29, 58) de haber hecho una declaración de amenaza contra el templo, con lo cual revelaban su incomprensión de lo que Jesús respondió en esa ocasión. De nuevo, el Evangelio de Juan complementa a los otros Evangelios en este punto al indicar que Jesús se refirió de manera enigmática a su resurrección. Lo más probable es que, al igual que sucedía con el uso de parábolas, la declaración enigmática de Jesús estaba diseñada para revelar la verdad a sus discípulos, pero ocultar su significado de los incrédulos que lo cuestionaban (Mt. 13:10, 11). Sin embargo, solo después de su resurrección los discípulos entendieron el significado verdadero de esta declaración (v. 22, cp. Mt. 12:40). Cabe anotar que a través de la muerte y resurrección de Cristo la adoración en el templo en Jerusalén fue abolida (cp. 4:21) y en su lugar vino a instaurarse en el corazón de quienes se convirtieron en un templo espiritual, es decir, la iglesia (Ef. 2:19–22).

2:20 En cuarenta y seis años fue edificado este templo. No se refería al templo de Salomón, pues este fue destruido durante la invasión babilónica en 586 a.C. Cuando los cautivos regresaron de Babilonia, Zorobabel y Josué comenzaron a reconstruir el templo (Esd. 1–4). Los judíos, animados por los profetas Hageo y Zacarías (Esd. 5:1–6:18), culminaron la obra en 516 a.C. Entre los años 20 y 19 a.C., Herodes el Grande inició su reconstrucción y expansión. Los obreros terminaron la mayor parte del proyecto en diez años, pero otras partes estaban en construcción aún en la época en la cual Jesús hizo la purificación del templo. Es interesante notar que todavía se hacían retoques finales al templo cuando este fue destruido en 70 d.C. El famoso “Muro de las lamentaciones” está construido sobre una parte de los cimientos del templo de Herodes.

2:23–25 Una tercera prueba de la deidad de Cristo que Juan presenta en el relato de la purificación del templo fue su percepción de la realidad. Solo Dios conoce en realidad el corazón de cada uno de los hombres.

2:23, 24 muchos creyeron en su nombre... Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos. Juan construyó estas dos frases con el uso del mismo verbo griego que significa “creer”. Este versículo revela con agudeza la naturaleza verdadera de la confianza desde un punto de vista bíblico. Muchos llegaron a creer en Jesús por las señales milagrosas. Sin embargo, Jesús acostumbraba no “confiar” ni “fiarse” de

cp. compare

cp. compare

ellos porque conocía sus corazones. El versículo 24 indica que Jesús buscaba la conversión genuina en vez del entusiasmo por lo espectacular. El último versículo también suscita cierta duda sobre la autenticidad de la conversión de algunos (cp. 8:31, 32). No obstante, este claro contraste entre los vv. 23, 24 en términos del tipo de confianza expresado, revela que lit. “creencia” “en su nombre” significaba mucho más que un simple acuerdo intelectual. Requería un compromiso sincero que comprometía la totalidad de la vida como discípulo de Jesús (cp. Mt. 10:37; 16:24–26).

3:1–21 La historia de Jesús y Nicodemo refuerza los temas de Juan: Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios (aspecto apologético), así como el hecho de que Él vino a ofrecer salvación a los hombres (aspecto evangelístico). El pasaje de Juan 2:23, 24 sirve en realidad como la introducción a la historia de Nicodemo, ya que el capítulo 3 constituye una evidencia tangible de la capacidad de Jesús para discernir y conocer a fondo el corazón de los hombres, lo cual demuestra a su vez la deidad de Jesús. Aquí Jesús también presenta el plan de salvación Dios a Nicodemo, y muestra que Él es el mensajero principal de Dios cuya obra de redención hace realidad la salvación prometida a su pueblo (v. 14). El capítulo puede dividirse en dos secciones: 1) el diálogo de Jesús con Nicodemo (vv. 1–10) y 2) el discurso de Jesús sobre el plan de salvación de Dios (vv. 11–21).

3:1–10 Esta sección que abarca el diálogo de Jesús con Nicodemo puede dividirse en tres partes: 1) la consulta de Nicodemo a Jesús (vv. 1–3), 2) el conocimiento íntimo que Jesús tenía de Nicodemo (vv. 4–8) y 3) la reconvención de Jesús a Nicodemo (vv. 9, 10).

3:1 fariseos. Véase nota en Mateo 3:7. Es probable que la palabra “fariseo” se derive de un vocablo hebreo que significa “separar” y por esa razón se puede traducir “los apartados”. No eran separatistas en el sentido que se aislaran de la sociedad, sino en sentido puritano, es decir, mantenían un gran celo por la pureza ritual y ceremonial de acuerdo con la ley mosaica así como sus propias tradiciones que añadían a la legislación del AT. Aunque su origen se desconoce, parece que surgieron como una ramificación del grupo conocido como *hasidim* o “los piadosos” durante la era de los Macabeos. Procedían por lo general de la clase

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

media judía y casi todos eran laicos (hombres de negocios) antes que sacerdotes o levitas. Representaban el núcleo ortodoxo del judaísmo y ejercían una gran influencia sobre las personas comunes en Israel. Según Josefo, existían unos seis mil fariseos en el tiempo de Herodes el Grande. Jesús los condenó por su concentración excesiva en los aspectos exteriores de la religión (reglas y regulaciones) antes que en la transformación espiritual interna (vv. 3, 7). **Nicodemo.** Aunque Nicodemo era un fariseo, su nombre era de origen griego y significa “victorioso sobre el pueblo”. Era un fariseo destacado y miembro del sanedrín (“un principal entre los judíos”). No se conocen detalles sobre su trasfondo familiar. En algún momento de su vida llegó a creer en Jesús (7:50–52) y arriesgó su propia vida y reputación al colaborar para que el cuerpo de Jesús recibiera un funeral decente (19:38–42). **un principal entre los judíos.** Esta es una referencia al sanedrín (*vea la nota sobre Mt. 26:59*), la principal entidad gubernamental de los judíos en Palestina. Era la “corte suprema” de los judíos o el concilio superior de la época y es probable que hubiera adquirido su preponderancia política durante el período persa. En tiempos del NT, el sanedrín estaba conformado por el sumo sacerdote (presidente), los principales de los sacerdotes, los ancianos (cabezas de familia) y los escribas, para un total de setenta y un miembros. El método de nombramiento era tanto hereditario como político. Ejercía la jurisdicción tanto civil como penal de acuerdo con la ley judía. Sin embargo, los casos de pena capital requerían la sanción del procurador romano (18:30–32). Después del año 70 d.C. y la destrucción de Jerusalén, el sanedrín fue abolido y reemplazado por la *bet din* (tribunal del juicio), conformada por escribas cuyas decisiones solo poseían autoridad moral y religiosa.

3:2 vino a Jesús de noche. Mientras algunos piensan que la visita nocturna de Nicodemo representaba la oscuridad espiritual de su corazón (cp. 1:5; 9:4; 11:10; 13:30) o que hubiera decidido venir a esa hora porque tendría más tiempo disponible con Jesús para conversar sin apuros, quizá la razón más lógica radica en el hecho de que, como principal entre los judíos, Nicodemo tenía temor de las consecuencias que le traería una asociación pública con Jesús. Prefirió la noche para tener un encuentro clandestino con Jesús antes que arriesgar el beneplácito de sus colegas fariseos, entre los cuales Jesús no fue muy popular.

3:3 naciere de nuevo. La frase literal significa “nacido de lo alto”. Jesús respondió una pregunta que Nicodemo ni siquiera hizo. Él leyó su corazón y fue directo al meollo del problema, a saber, su necesidad de transformación o regeneración espiritual que solo puede producir el Espíritu Santo. El nuevo nacimiento es un acto de Dios por el cual vida eterna es impartida al creyente (2 Co. 5:17; Tit. 3:5; 1 P. 1:3; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). Según Juan 1:12, 13 “nacer de nuevo” también corresponde a la idea de “ser hechos hijos de Dios” mediante la confianza en el nombre del Verbo encarnado. **no puede ver el reino de Dios.** En contexto, esta es ante todo una referencia a la participación en el reino milenarista al final de los tiempos, algo que los fariseos y otros judíos anticipaban con fervor. Puesto que los fariseos creían en lo sobrenatural, resulta comprensible que esperaran con mucho anhelo la venida de la resurrección profetizada de los santos y la institución del reino mesiánico (Is. 11:1–16; Dn. 12:2). Su problema era que estaban convencidos de que el simple hecho de poseer cierto linaje físico y guardar una serie de mandamientos religiosos externos, los calificaba para tener entrada al reino sin la transformación espiritual que necesitaban y que Jesús tanto les recalcó (cp. 8:33–39; Gá. 6:15). La venida del reino al final de los tiempos puede describirse como la “regeneración” del mundo creado (Mt. 19:28), pero la regeneración del individuo se requiere antes del fin del mundo para que sea posible la entrada al reino del Mesías.

3:4 Como maestro, Nicodemo entendía el método rabínico de usar lenguaje figurado para enseñar verdad espiritual. Él meramente estaba retomando el simbolismo de Jesús.

3:5 naciere de agua y del Espíritu. Jesús no se refería aquí a agua literal, sino a la necesidad de purificación y limpieza (p. ej. Ez. 36:24–27). Casi siempre que el agua se emplea en sentido figurado en el AT, se refiere a renovación o limpieza espiritual, en especial si se presenta en conjunción con “espíritu” (Nm. 19:17–19; Sal. 51:9, 10; Is. 32:15; 44:3–5; 55:1–3; Jer. 2:13; Jl. 2:28, 29). De este modo, Jesús hizo referencia al lavamiento o purificación espiritual del alma que es obrado por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios en el momento de la salvación (cp. Ef. 5:26; Tit. 3:5), un requisito básico y previo para pertenecer a su reino.

cp. compare

cp. compare

3:8 El viento sopla de donde quiere. Jesús quiso dar a entender que así como el viento no puede ser controlado ni entendido por los seres humanos aunque ellos puedan ser testigos de sus efectos, lo mismo sucede con el Espíritu Santo. Él no puede ser controlado o entendido, pero la prueba de su obra es evidente. Allí donde obra el Espíritu, existen evidencias innegables e inequívocas.

3:10 maestro. En el original griego, el uso del artículo definido en “el maestro” indica que Nicodemo era un maestro y pedagogo de mucho renombre en la nación de Israel, una autoridad religiosa con gran prestigio y excelencia. Disfrutaba de una posición privilegiada entre los rabinos o maestros de su tiempo. La respuesta de Jesús subrayó la ruina espiritual de la nación en ese momento, ya que ni siquiera uno de los maestros judíos más sobresalientes podía reconocer esta enseñanza sencilla sobre limpieza y transformación espiritual que se basaba por completo en el AT (cp. el v. 5). El efecto final consistió en mostrar que los aspectos externos de la religión pueden tener un efecto mortífero en la percepción espiritual de las personas.

3:11–21 El enfoque de estos versículos se aparta de Nicodemo para centrarse en el discurso de Jesús acerca del significado verdadero de la salvación. La palabra clave en la sección es “creer”, y se conjuga siete veces en estos versículos. El nuevo nacimiento debe ser apropiado por un acto de fe. En tanto que los vv. 1–10 están centrados en la iniciativa divina en la salvación, vv. 11–21 recalcan la importancia de la reacción humana a la obra de Dios en regeneración. En los vv. 11–21, la sección puede dividirse en tres partes: 1) el problema de la incredulidad (vv. 11, 12), 2) la respuesta a la incredulidad (vv. 13–17) y 3) los resultados de la incredulidad (vv. 18–21).

3:11, 12 Jesús se enfocó en la noción de que la incredulidad es causa de la ignorancia. La razón verdadera por la que Nicodemo no pudo entender las palabras de Jesús no tenía que ver con su intelecto, sino que fue su incapacidad o indisposición para creer el testimonio de Jesús.

3:11 no recibís nuestro testimonio. El plural se refiere al “sabemos” del v. 2, donde Nicodemo hablaba en representación de su nación Israel. Jesús respondió en el v. 11 como si se dirigiera a Israel para indicar que la incredulidad de Nicodemo era típica de la nación como un todo.

3:13 Nadie subió al cielo. Este versículo contradice lo que otros sistemas religiosos reclaman como sus propias fuentes de revelación especial de parte de Dios. Jesús insistió en que nadie ha subido al cielo y regresado para hablar sobre cosas celestiales (cp. 2 Co. 12:1–4). El cielo fue su morada permanente antes de su encarnación, por esa razón Él es el único que posee conocimiento verdadero en todo lo relacionado con la sabiduría celestial (cp. Pr. 30:4).

3:14 así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. Cp. 8:28; 12:32, 34; 18:31, 32. Esta es una predicción velada de la muerte de Jesús en la cruz. Jesús se refirió a la historia de Números 21:5–9 donde los israelitas que fijaron su mirada en la serpiente levantada por Moisés fueron sanados. El punto de esta ilustración o analogía radica en el hecho de ser “levantado”. Así como Moisés levantó la serpiente sobre el asta para que todos los que la vieran pudieran preservar su vida física, quienes fijan su mirada en Cristo, quien fue “levantado” en la cruz, vivirán tanto espiritual como eternamente.

3:15 vida eterna. Esta es la primera de diez referencias a “vida eterna” en el Evangelio de Juan, y este concepto aparece unas cincuenta veces en el NT. Vida eterna no se refiere solo a cantidad eterna de tiempo, sino a cualidad divina de vida. El significado literal es “vida del mundo venidero” y se refiere por ende a la resurrección y la existencia celestial en gloria y santidad perfectas. Para los creyentes en el Señor Jesús esta vida es experimentada antes de su llegada al cielo. Esta “vida eterna” es en esencia nada menos que participación en la vida eterna de la Palabra viva, Jesucristo. Es la vida de Dios en cada creyente que solo se manifestará a plenitud después de la resurrección (Ro. 8:19–23; Fil. 3:20, 21).

3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo. La misión del Hijo es motivada por el amor supremo de Dios hacia el “mundo” malvado y pecaminoso de seres humanos (cp. 6:32, 51; 12:47; *vea la nota sobre 1:9; vea la nota sobre Mt. 5:44, 45*) que se encuentran en rebelión contra Él. La expresión “de tal manera” resalta la intensidad o grandeza de su amor. El Padre entregó a su Hijo único para

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

que muriera en beneficio y representación de hombres pecadores (*vea la nota sobre 2 Co. 5:21*). **vida eterna.** *Vea la nota sobre el v. 15*; cp. 17:3; 1 Jn. 5:20.

3:18 creído en el nombre. La frase literal (“creer al entrar en el nombre”) significa mucho más que un asentimiento intelectual de las afirmaciones del evangelio. Incluye confianza y compromiso con Cristo como Señor y Salvador que traen como resultado el recibir una nueva naturaleza (v. 7) que a su vez produce cambio verdadero en el corazón y obediencia al Señor (*vea las notas sobre 2:23–25*).

3:22–36 Esta sección constituye el último testimonio de Juan el Bautista acerca de Cristo en este Evangelio. Con la mengua de su ministerio, el ministerio de Jesús pasó a ocupar su lugar de preeminencia. A pesar del hecho de que Juan el Bautista gozó de fama en gran parte de Israel y recibió la aceptación generalizada por parte de las personas comunes en el territorio, así como entre los desterrados sociales, su testimonio acerca de Jesús fue rechazado, en especial por los líderes de Israel (cp. Mt. 3:5–10; Lc. 7:29).

3:22 a la tierra de Judea. Mientras el episodio anterior con Nicodemo tuvo lugar en Jerusalén (2:23), que era parte de Judea, esta frase significa que Jesús se dirigió a las áreas rurales de aquella región. **bautizaba.** En 4:2 se explica que Jesús mismo no bautizaba, sino que sus discípulos estaban encargados de realizar esta labor.

3:23 Enón, junto a Salim. La ubicación exacta de esta referencia es discutible. La frase puede hacer referencia a Salim en las cercanías de Siquem o a Salim que se encuentra unos 10 km al S de Bet-seán. Ambas poblaciones se encuentran en la región de Samaria. Enón es la transliteración de un vocablo heb. que significa “fuentes” y los dos lugares mencionados contaban con abundancia de agua (“había allí muchas aguas”).

3:24 Juan no había sido aún encarcelado. Esto presenta otra indicación de que el apóstol Juan complementó los Evangelios sinópticos al suministrar información adicional que ayuda a entender mejor los movimientos de Juan el Bautista y Jesús (*vea la Introducción*). En Mateo y Marcos, la tentación de Cristo viene seguida por

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

S Sur

el encarcelamiento de Juan. Con esta frase, Juan el apóstol llena el espacio existente entre el bautismo y la tentación de Jesús y el encarcelamiento de Juan el Bautista.

3:25 hubo discusión. Es probable que la discusión tuviera que ver con la relación de los ministerios bautismales de Juan y Jesús frente a las prácticas de purificación de los judíos a que se hace alusión en 2:6. No obstante, el verdadero motivo subyacente se centraba en una preocupación de los discípulos de Juan en el sentido que Jesús fuera su competencia.

3:25–36 Esta sección puede dividirse en tres partes que resaltan la importancia de lo que ocurría en relación con el ministerio de Jesús y el de Juan: 1) Juan el Bautista constituyó el fin de la era antigua (vv. 25–29), 2) la transición al ministerio de Jesús (v. 30) y 3) el ministerio de Jesús como el principio de la nueva era (vv. 31–36). En lugar de sentir celos, Juan exhibió fidelidad y humildad ante la superioridad de la persona y el ministerio de Jesús.

3:26 todos vienen a él. El conflicto potencial entre Juan y Jesús aumentó por el hecho de que ambos ejercían un ministerio activo con relativa proximidad. Puesto que el bautismo se menciona en los v. 22, es posible que Jesús haya estado cerca de Jericó en los afluentes del Jordán, mientras que Juan bautizaba en Enón a poca distancia hacia el N. Los seguidores de Juan se sintieron incómodos por el hecho de que muchos se agolpaban ahora para acudir a Jesús como antes lo habían hecho para oír a Juan.

3:27 si no le fuere dado del cielo. Este versículo recalca la autoridad soberana de Dios en la concesión de oportunidades ministeriales y de servicio (cp. 1 Co. 4:7; 15:10).

3:29 esposo... amigo del esposo. Juan comunicó con claridad su propia manera de entender la función que fue llamado a ejercer, mediante el uso de una parábola. El “amigo del esposo” era el equivalente antiguo del padrino de bodas, y según se acostumbraba en Judea era responsable de coordinar los detalles y presidir sobre la celebración (las bodas en Galilea eran un poco diferentes). El mayor deleite de este amigo era observar que la ceremonia se realizara sin inconvenientes. Lo más probable es que Juan aludiera a pasajes del AT en los que se presenta al Israel fiel como la nación desposada por el Señor (Is. 62:4, 5; Jer. 2:2; Os. 2:16–20).

N Norte

cp. compare

3:31–36 En estos versículos Juan el Bautista presentó cinco razones para reconocer la superioridad de Cristo sobre él: 1) Cristo era de origen celestial (v. 21), 2) Cristo conocía lo verdadero por experiencia propia y de primera mano (v. 32), 3) el testimonio de Cristo siempre estuvo de acuerdo con Dios (v. 33), 4) Cristo experimentó el Espíritu Santo de una forma ilimitada (v. 34) y 5) Cristo era supremo porque el Padre en su soberanía le había concedido tal preponderancia a Él (v. 35).

3:31, 32 sobre todos. Estos versículos consolidan varios temas de todo el capítulo. A partir del contexto inmediato, Juan explicó por qué Jesús el Verbo encarnado debía crecer hasta ser el más grande de todos: porque solo Él viene “de arriba” (su origen celestial), por ende es el único que “es sobre todos”. El término griego que se traduce “sobre todos” recuerda el v. 3, donde el nuevo nacimiento “de lo alto” solo puede experimentarse por fe en aquel quien es “de arriba”. A diferencia de Él, todos los demás son “de la tierra” finitos y limitados por naturaleza. En el contexto inmediato, Juan el Bautista tenía que menguar (v. 30) porque era “de la tierra” y pertenecía a la tierra. Aunque llamó al arrepentimiento y el bautismo, Juan no podía revelar el consejo celestial como Jesús, quien era Dios hecho hombre.

3:34 el Espíritu por medida. Dios dio el Espíritu al Hijo sin límite alguno (1:32, 33; Is. 11:2; 42:1; 61:1).

3:36 Esto constituye una culminación apropiada para el capítulo. Juan el Bautista presentó dos alternativas: fe genuina y desobediencia desafiante. Así puso en primer plano la amenaza real de un juicio inminente. Mientras Juan pasaba a segundo plano, ofreció una invitación a depositar la fe en el Hijo y expresó con claridad la consecuencia inevitable de negarse a creer en Jesús: “la ira de Dios”.

4:1–26 La historia de la mujer samaritana confirma el tema principal de Juan acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. El enfoque de estos versículos no es tanto la conversión de la mujer, sino la identidad de Jesús como Mesías (v. 26). Aunque su conversión se entiende con claridad, el apóstol se centra en la declaración profética de Jesús en las Escrituras (v. 25). Este capítulo también hace hincapié en el amor y la comprensión que Jesús demuestra hacia las personas. Su amor por la humanidad no tenía límites, pues con amor y compasión se acercó a una mujer desechada por la sociedad. A diferencia de las limitaciones del amor humano, Cristo muestra el carácter del amor divino que no discrimina y que alcanza a todo el mundo (3:16).

4:3 salió de Judea. Juan el Bautista y Jesús eran vigilados de manera minuciosa por las autoridades por causa de su mensaje sobre el arrepentimiento y el reino. Es aún más probable que Jesús quisiera evitar cualquier conflicto con los discípulos de Juan, preocupados por su gran popularidad, y con los fariseos que se concentraban en su influencia creciente, por lo cual decidió salir de Judea y viajar hacia el N.

4:4 le era necesario pasar por. Había varios caminos que conducían de Judea a Galilea: uno localizado cerca de la costa del mar, otro que atravesaba la región de Perea, y un tercero que pasaba por el centro de Samaria. A pesar de la fuerte antipatía que reinaba entre los judíos y los samaritanos, el historiador judío Josefo relata que en Judea se acostumbraba atravesar la región de los samaritanos durante las temporadas de fiesta porque era la ruta más corta. Aunque la expresión “le era necesario” podría referirse al hecho de que Jesús quería ahorrar tiempo o esfuerzo, al considerar el enfoque del evangelio que evidencia la comprensión de Jesús para cumplir el plan de su Padre (2:4; 7:30; 8:20; 12:23; 13:1; 14:31), el apóstol podría subrayar aquí la necesidad espiritual o divina, (i. e. Jesús) tenía una cita divina al encontrarse con la mujer samaritana a quien se reveló como Mesías. **Samaria.** Cuando la nación de Israel se dividió tras el reinado de Salomón, el rey Omri denominó “Samaria” a la capital del reino de Israel al N (1 R. 16:24). El uso de este nombre se extendió luego a toda la región circundante e incluso a todo el reino del N, que fue tomado cautivo (la capital, Samaria) por Asiria en 722 a.C. (2 R. 17:1–6). Aunque la mayoría de la población conformada por las diez tribus del N fue llevada a Asiria (a la región que corresponde en la actualidad al norte de Irak), en la región del N de Samaria quedó un remanente considerable de judíos y muchos gentiles fueron llevados hasta allí. Estos grupos se entremezclaron mediante uniones matrimoniales y formaron una raza mixta. Con el tiempo surgió un conflicto entre los judíos que regresaban de la cautividad y los samaritanos. Los samaritanos abandonaron la adoración a Jehová en Jerusalén y establecieron su propio sistema de adoración en el Monte Gerizim en Samaria (vv. 20–22). Los samaritanos veían el Pentateuco solo como un documento dictatorial. Como

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

consecuencia de estos hechos, los judíos repudiaban a los samaritanos y los consideraban herejes. La historia de estos dos grupos se caracterizaba por violentos conflictos étnicos y culturales que los llevó a evitar al máximo cualquier contacto (v. 9, Esd. 4:1–24; Neh. 4:1–6; Lc. 10:25–37). *Vea la nota sobre 2 Reyes 17:24.*

4:5 Sicar. Es probable que este pueblo corresponda al actual Askar, ubicado en la ladera del Monte Ebal, al otro lado del Monte Gerizim. Según la tradición, el pozo de Jacob se encuentra a menos de 1 km al S de Askar.

4:5, 6 Estos versículos apuntan a la porción de tierra que Jacob legó a José en Génesis 48:22, y que había comprado a los “hijos de Hamor” (cp. Gn. 33:19). Cuando los judíos regresaron de Egipto enterraron los huesos de José en esa tierra, en Siquem. Esta tierra se convirtió en la heredad de sus descendientes. La ubicación exacta del “pozo de Jacob” se ha establecido según una estricta tradición por parte de judíos, samaritanos, musulmanes y cristianos, y permanece hoy día bajo la cripta de una iglesia ortodoxa que aún no ha sido acabada. El término aquí utilizado para “pozo” denota una corriente que fluye, mientras que en los vv. 11, 12 Juan usó otro término para “pozo” que significa “cisterna” o “pozo subterráneo”, a fin de señalar que el pozo había sido excavado y era alimentado por una corriente de agua subterránea. Esta fuente sigue activa en la actualidad.

4:6 cansado del camino. Puesto que el Verbo se había hecho carne (1:14) también padecía las limitaciones físicas de su humanidad (He. 2:10–14). **la hora sexta.** Si Juan empleó el cálculo judío del tiempo, que estima el amanecer a las seis de la mañana, se trataba del mediodía. Si Juan empleó la hora romana, que daba inicio a las doce de la mediodía, la hora aproximada sería las seis de la tarde.

4:7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Era usual que las mujeres vinieran en grupos para sacar agua en la mañana o en la tarde para evitar el calor del sol. Si la mujer vino sola a las doce del mediodía (*vea la nota sobre el v. 6*), esto podría indicar que su vergüenza pública (vv. 16–19) la llevó a aislarse de las otras mujeres. **Dame de beber.** El hecho de que un hombre judío hablara con una mujer en público, y que además le pidiera algo, siendo ella samaritana, constituía una completa violación de la costumbre social rigurosa y de la enemistad que prevalecía

km kilómetro

S Sur

cp. compare

entre los dos grupos. Además, un “rabi” y líder religioso no sostenía conversaciones con mujeres de mala reputación (v. 18).

4:8 a comprar de comer. Este versículo revela que Jesús y sus discípulos, al estar dispuestos a comprar comida a los samaritanos, no siguieron algunas de las leyes impuestas por los judíos más estrictos, que prohibían tomar alimentos de manos de samaritanos viles.

4:10 agua viva. El AT nos brinda el trasfondo de este término, que tiene un significado metafórico importante. En Jeremías 2:13, Yahweh condena a los judíos desobedientes por haberle rechazado a Él, “fuente de agua viva”. Los profetas del AT esperaban un tiempo en el cual “saldrán de Jerusalén aguas vivas” (Zac. 14:8; Ez. 47:9). La metáfora del AT hablaba del conocimiento de Dios y de su gracia que proveen limpieza, vida espiritual y el poder transformador del Espíritu Santo (cp. Is. 1:16–18; 12:3; 44:3; Ez. 36:25–27). Juan aplica estos temas a Jesucristo como el agua viva que simboliza la vida eterna comunicada por el Espíritu Santo concedido por Él (cp. v. 14, 6:35; 7:37–39). Jesús aprovechó la sed física de la mujer en medio de una región árida, para explicarle su necesidad de transformación espiritual.

4:15 La mujer, al igual que Nicodemo (3:4) no entendía que Jesús le hablaba acerca de su necesidad espiritual. Más bien, pensaba que dicha agua la exoneraría de ir al pozo de Jacob con tanta frecuencia.

4:16 llama a tu marido. En vista de que la mujer no comprendió la naturaleza del agua viva que Jesús le ofrecía (v. 15), Él dio un giro repentino a la conversación para enfocarse en su verdadera necesidad espiritual de experimentar la conversión y ser limpia de pecado. El conocimiento íntimo de su vida inmoral no solo reveló su capacidad sobrenatural, sino que le permitió concentrarse en la condición espiritual de la mujer.

4:18 no es tu marido. Ella vivía en ese momento con un hombre que según lo dicho por Jesús no era su esposo. Al hacer tal afirmación explícita, nuestro Señor rechazó la idea de que dos personas en cohabitación conforman un matrimonio. Desde la óptica bíblica, el matrimonio solo se limita a un pacto reconocido de manera pública, formal y oficial.

4:19 tú eres profeta. El conocimiento de Jesús concerniente a la vida de la mujer demuestra que tenía inspiración divina.

cp. compare

cp. compare

4:20 en este monte. Tanto judíos como samaritanos admitían que Dios les había ordenado a sus antepasados señalar un lugar especial para adorarlo (Dt. 12:5). Los judíos, que reconocían el *canon* hebreo en su conjunto, escogieron Jerusalén (2 S. 7:5–13; 2 Cr. 6:6). Los samaritanos, que solo aceptaban el Pentateuco, adujeron que el primer lugar en el cual Abraham construyó un altar a Dios fue Siquem (Gn. 12:6, 7), que podía vislumbrarse desde el Monte Gerizim. Fue allí que los israelitas proclamaron las bendiciones prometidas por Dios antes de entrar a la Tierra Prometida (Dt. 11:29, 30). Por esta razón escogieron el Monte Gerizim como lugar para su templo.

4:21 ni en este monte ni en Jerusalén. Era inútil discutir acerca del lugar de adoración, pues ambos lugares pronto serían innecesarios en la vida de quienes adoren a Dios de manera auténtica. Más aún, Jerusalén sería destruida junto con su templo (70 d.C.).

4:22 no sabéis. Los samaritanos no conocían a Dios. No tenían una revelación plena de Él, y por lo tanto no podían adorarlo en verdad. Los judíos tenían la revelación plena de Dios en el AT y conocían al Dios a quien adoraban, porque la verdad acerca de la salvación vino a ellos primero (*vea la nota sobre Lc. 19:9*), y por medio de ellos al mundo (cp. Ro. 3:2; 9:4, 5).

4:23 hora. Esto se refiere a la muerte, resurrección y ascensión de Jesús tras haber completado la redención. **verdaderos adoradores.** Jesús quería decir que tras su venida como Mesías y Salvador, los adoradores serían identificados, no por un lugar o santuario en particular, sino por su adoración al Padre a través del Hijo. Gracias a la venida de Cristo desapareció cualquier otra distinción entre adoradores falsos y verdaderos cuyo fundamento sea un lugar determinado. Los verdaderos adoradores son todos aquellos que adoran a Dios desde cualquier lugar, a través del Hijo y de todo corazón (cp. Fil. 3:3).

4:24 Dios es Espíritu. Este versículo caracteriza la conocida declaración de la naturaleza de Dios como Espíritu. La frase se refiere al hecho de que Dios es invisible (Col. 1:15; 1 Ti. 1:17; He. 11:27), lo cual se opone a la naturaleza física o material del hombre (1:18; 3:6). El orden de las palabras en la frase resalta al “Espíritu” y es una afirmación categórica. El hombre sería incapaz de comprender al Dios invisible a menos que Él mismo se revelara, como lo hizo a través de las

cp. compare

cp. compare

Escrituras y de su encarnación. **en espíritu y en verdad.** La palabra “espíritu” no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu humano. Lo que Jesús dice aquí es que una persona debe adorar no solo en obediencia a las normas y lugares religiosos (exterior), sino en lo interno (“en espíritu”) con una actitud correcta. “Verdad” señala la adoración a Dios en acuerdo con las Escrituras reveladas y centrada en el “Verbo hecho carne” quien por último revela al Padre (14:6). **es necesario que adoren.** Jesús no hace referencia a algo conveniente, sino indispensable para la adoración.

4:25 Mesías. Los samaritanos también esperaban la venida del Mesías.

4:26 Yo soy, el que habla contigo. Jesús declaró con franqueza que Él era el Mesías, aunque no acostumbraba hacerlo ante su propio pueblo, los judíos, cuya concepción del Mesías era más de índole política y militar (cp. 10:24; Mr. 9:41). La palabra “el” no figura en el original griego porque Jesús lit. dijo: “Yo soy quien habla contigo”. El uso de “Yo soy” hace alusión a 8:58 (*vea las notas correspondientes*). Esta declaración es el punto central de la historia relatada con la mujer samaritana.

4:27–42 Estos versículos apoyan la declaración de Jesús como Mesías al ofrecer pruebas de la misma. Juan presentó cinco pruebas genuinas pero sutiles de que Jesús era en verdad el Mesías y el Hijo de Dios, las cuales afirmaban su tema central anotado en 20:31: 1) pruebas del control inmediato que ejercía sobre todo (v. 27), 2) pruebas de la manera como logró afectar a la mujer (vv. 28–30), 3) pruebas de su intimidad con el Padre (vv. 31–34), 4) pruebas del profundo conocimiento del alma del hombre (vv. 35–38), y 5) pruebas de la impresión que provocó en los samaritanos (vv. 39–42).

4:27 en esto. Si los discípulos hubieran llegado antes habrían interrumpido y arruinado la conversación, y si hubieran llegado más tarde, ella ya se habría ido y no habrían escuchado la aseveración de Jesús como Mesías. Este detalle revela con perspicacia el control divino que tenía Jesús sobre la situación.

4:28–31 a los hombres. Jesús había producido una impresión tal en la mujer que estuvo dispuesta a comunicar las nuevas a los vecinos del pueblo, a quienes solía eludir por su reputación. A su vez, su testimonio y su sinceridad acerca de su propia vida los impresionó tanto que fueron por sí mismos a ver a Jesús.

cp. compare

lit. literalmente

4:32, 33 Yo tengo una comida. Al igual que la mujer samaritana solo entendió de manera literal las palabras de Jesús acerca del agua (v. 15), sus propios discípulos pensaron solo en comida material. Juan empleaba con frecuencia tales malentendidos para avanzar en el argumento de su Evangelio (p. ej. 2:20; 3:3).

4:34 Mi comida es que haga la voluntad del que me envió. Lo más probable es que Jesús evocara las palabras de Moisés en Deuteronomio 8:3: “no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová” (cp. Mt. 4:4; Lc. 4:4). Al hablar con la mujer samaritana, Jesús cumplía con la voluntad del Padre, lo cual le daba mayor sustento y satisfacción que cualquier alimento material (5:23, 24; 8:29; 17:4). La obediencia a Dios y la dependencia de su voluntad resumían la totalidad de la vida de Jesús (Ef. 5:17). La voluntad de Dios de que aquella se cumpliera se explica en 6:38–40 (*vea las notas correspondientes*).

4:35 cuatro meses para que llegue la siega. Es probable que esto haya sucedido en diciembre o enero, es decir, cuatro meses antes de la cosecha esperada para la primavera (a mediados de abril). Se sembraba en noviembre y para diciembre o enero el grano germinaría con un color verde vivo. Jesús utilizó la realidad de los cultivos a la espera de ser segados como una ilustración para enseñar acerca del apremio de alcanzar a los perdidos, ejemplificados por “los campos”. Jesús señala a la mujer samaritana y al pueblo de Sicar (“Alzad vuestros ojos”), quienes aparecían en la escena (v. 30), como los “campos” blancos para “la siega”, es decir, para ser evangelizados. **blancos para la siega.** La cubierta blanca que se alzaba por encima del grano debía verse como cabezas blancas sobre los tallos, lo cual indicaba que estaban listos para la siega. Jesús conocía el corazón de todos (2:24) así que podía dictaminar su disposición para ser salvos (cp. vv. 39–41).

4:36–38 El llamado del Señor a sus discípulos para evangelizar contiene promesas de recompensa (“salario”) y fruto que proporciona gozo eterno (v. 36), así como el privilegio de cumplir la tarea en compañía de otros.

4:42 el Salvador del mundo. Esta frase también se encuentra en 1 Juan 4:14. Este versículo designa el clímax de la historia de la mujer de Samaria. Los mismos samaritanos entraron a formar parte del grupo de testigos de Jesús como Mesías e Hijo de Dios en el Evangelio de Juan. Este episodio describe el primer ejemplo de evangelismo que trasciende las culturas (Hch. 1:8).

cp. compare

cp. compare

4:43–54 El relato de la sanidad del hijo de un noble es la segunda “señal” de las ocho principales que Juan emplea para resaltar la verdadera identidad de Jesús a fin de promover la fe en sus lectores (v. 54). En este episodio, Jesús reprende la incredulidad del noble porque requería una señal milagrosa para creer en Él (v. 48). Aunque algunos afirman que se trata de la misma historia del hijo del centurión (Mt. 8:5–13; Lc. 7:2–10), hay suficientes discrepancias para demostrar lo contrario a partir de la narración sinóptica: 1) no hay evidencia de que el hijo del noble fuera gentil, 2) fue el hijo del noble y no su siervo el que recibió sanidad, y 3) Jesús se mostró mucho más reacio ante la fe del noble (v. 48) que con el centurión (Mt. 8:9). Es posible dividir esta sección en tres partes: 1) Jesús frente a la incredulidad (vv. 43–45), 2) Jesús confronta la incredulidad (vv. 46–49), y 3) Jesús vence la incredulidad (vv. 50–54).

4:43 fue a Galilea. Tras haber pasado dos días en Samaria, Jesús viajó a Galilea para reanudar el viaje que había comenzado en el v. 3.

4:44 el profeta no tiene honra en su propia tierra. Este proverbio (citado también en Mt. 13:57 y en Mr. 6:4) muestra también el contraste entre la respuesta de fe de los samaritanos (v. 39) y la incredulidad que caracterizaba al propio pueblo de Jesús en Galilea (y en Judea), cuya fe se expresaba con reservas y dependía en exceso de las obras y milagros de Jesús (v. 48). Por el contrario, en Samaria Jesús había gozado de su primer éxito absoluto y libre de oposición. El corazón de su propio pueblo estaba cerrado a Él y se mostraba receloso y duro.

4:45 los galileos le recibieron. Es posible que el apóstol haya querido expresar una ironía, en especial si se tiene en cuenta el contexto inmediato de los vv. 44, 48. Dicho recibimiento fue motivado más bien por el deseo de satisfacer la curiosidad al ver los milagros, que por una verdadera fe en Jesús como Mesías, tal como había sucedido en “la fiesta” (*vea las notas sobre 2:23–25*).

4:46 Caná de Galilea. La sagaz ironía en el v. 45 cobra mayor valor al considerar el hecho de que Jesús acababa de realizar un milagro en las bodas de Caná. En vez de responder con fe, el pueblo pedía más (*vea la nota sobre el v. 48*). El motivo de su bienvenida era en extremo equivocado. **en Capernaum... enfermo.** Esta ciudad estaba ubicada a unos 25 km al NE de Caná. **oficial del rey.** El término griego significa “oficial del rey” y lo más probable es que se tratara de alguien con una vinculación oficial al servicio del rey Herodes Antipas, tetrarca de Galilea desde el 4 a.C. al 39 d.C.

4:47 le rogó. El lenguaje aquí utilizado indica que rogó repetidas veces a Jesús para que sanara a su hijo. Su búsqueda de Jesús surgió de la desesperación, pero evidenciaba poco aprecio por quien Él era. A la luz del v. 46, parece que la motivación del noble se centraba más en la reputación de Jesús como hacedor de milagros que como Mesías.

4:48 Si no viereis señales y prodigios. El pronombre utilizado es plural. Jesús dirigió sus palabras al pueblo galileo y no solo al noble (*vea las notas sobre los vv. 45–46*). La respuesta de los galileos resultó incorrecta porque pasaba por alto la persona de Cristo y se centraba en la necesidad de continuas demostraciones milagrosas. Tal actitud representa el más profundo estado de incredulidad.

4:50 tu hijo vive. Jesús satisfizo las demandas de la incredulidad de los galileos al sanar el hijo del noble. Con esto reveló no solo su simpatía, sino su maravillosa gracia, a pesar de tratarse de una petición de milagros desprovista de fe.

4:52 a las siete. Cerca de la una de la tarde, si se calcula desde el amanecer. *Vea la nota sobre el v. 6.*

4:53 aquella era la hora. La hora en la cual el hijo del noble había recibido sanidad correspondía con exactitud a aquella en la cual él había hablado con Jesús. Esto sirvió para fortalecer la fe del noble, y como resultado, “toda su casa” creyó.

5:1–7:52 Esta sección presenta evidencias del cambio radical de actitud: muchos pasaron de tener reservas y vacilación en cuanto a Jesús como Mesías (3:26; 4:1–3) al rechazo abierto (7:52). La oposición comenzó con la controversia en cuanto a la sanidad de Jesús en el día de reposo (vv. 1–18), se intensificó en el capítulo 6 con el abandono de muchos de sus discípulos (6:66), y se endureció por último en el capítulo 7 en la modalidad de oposición oficial en su contra con el intento fallido de las autoridades religiosas para arrestarlo (7:20–52). De conformidad con esto, la sección presenta el rechazo de Jesús como Mesías.

5:1–18 Aunque la oposición a Jesús crepitaba bajo la superficie (p. ej. 2:13–20), el relato de la sanidad obrada por Jesús en el estanque de Betesda marca el comienzo de la hostilidad abierta contra Él en Jerusalén y en la región sureña de Palestina. El pasaje se puede dividir en tres partes: 1) un milagro es realizado (vv. 1–9), 2) el Maestro es perseguido (vv. 10–16) y 3) un homicidio es planificado (vv. 16–18).

5:1 fiesta de los judíos. Juan conectó varias veces su narración a diversas fiestas judías. En 2:13 la Pascua, en 6:4 la Pascua, en 7:2 los tabernáculos, en 10:22 el *hanukáh* o fiesta de la dedicación y en 11:55 otra vez la Pascua. Sin embargo, esta

es la única referencia donde no identifica la fiesta en particular que se celebraba en el momento.

5:2 puerta de las ovejas. Es una referencia probable a la puerta que se identifica en Nehemías 3:1, 32; 12:39. Era una apertura pequeña en la muralla norte de la ciudad, justo al O de la esquina NE. **hay... un estanque.** Algunos han sugerido que Juan escribió su Evangelio antes de la destrucción de Jerusalén en 70 d.C. porque su uso del tiempo presente aquí implica que el estanque todavía existía. Sin embargo, Juan acostumbra escribir de las cosas conocidas en términos de un “presente histórico” al referirse a acontecimientos del pasado, así que el argumento no tiene mucho peso. Para mayor información sobre la fecha en la que se escribió el Evangelio, vea la Introducción: Autor y fecha. **Betesda.** “Betesda” es la transliteración griega de un nombre griego o arameo que significa “casa del rebosamiento”.

5:3a yacía. En aquel tiempo se acostumbraba que las personas enfermas se reunieran alrededor de este estanque. Es posible que corrientes intermitentes alimentaran el estanque y ocasionaran el movimiento del agua (v. 7). Algunos testigos antiguos indican que el agua del estanque era rojiza a causa de los minerales, por lo cual se consideraba que tenía algún valor medicinal.

5:3b, 4 La declaración en la segunda mitad del v. 3 “esperaban el movimiento del agua”, así como todo el v. 4, no son porciones originales del Evangelio. Los mejores y más antiguos manuscritos griegos, así como las primeras versiones, excluyen esas frases. La presencia de palabras o expresiones ajenas a los escritos de Juan también milita en contra de su inclusión.

5:5 treinta y ocho años. Juan incluyó esta cifra para subrayar la gravedad de la enfermedad debilitante que afligía a este individuo. Puesto que su enfermedad había sido observada por muchos en el transcurso de casi cuatro décadas, tan pronto Jesús lo sanó todos supieron que se trataba de un milagro auténtico y fehaciente (cp. v. 9).

5:6 supo. La palabra implica conocimiento sobrenatural sobre la situación del hombre (1:47, 48; 4:17). Jesús eligió al hombre entre muchos otros enfermos. La iniciativa soberana fue suya y no se presenta una razón en particular para su elección.

O Oeste

cp. compare

5:8 Levántate, toma... anda. Así como pronunció la existencia del mundo en su obra de creación (Gn. 1:3), las palabras habladas de Jesús tenían el poder para regenerar y sanar por completo (cp. 1:3; 8:58; Gn. 1:1; Col. 1:16; He. 1:2). **lecho.** Era una especie de tapete hecho de paja y bastante liviano para que lo llevara una persona sana en su hombro mientras asistía a la persona enferma (cp. Mr. 2:1).

5:9 tomó su lecho, y anduvo. Esta frase demuestra que la sanidad del hombre fue completa (cp. el v. 5).

5:10, 11 El AT había prohibido trabajar en el día de reposo pero no estipulaba qué clase de “trabajo” prohibía (Éx. 20:8–11). Uno podría suponer que esto alude a ocupaciones relacionadas con el empleo cotidiano, pero la opinión de los rabinos se constituyó con el paso del tiempo en una tradición oral que añadía al AT y estipulaba un total de treinta y nueve actividades prohibidas (*Mishná* 7:2; 10:5 sobre el día de reposo), entre las cuales se incluía llevar cualquier cosa de un sitio a otro. En consecuencia, el hombre había transgredido la tradición oral pero no la ley del AT (*vea las notas sobre el v. 16*).

5:10 no te es lícito. La frase revela que el judaísmo en el tiempo de Jesús se había degenerado al punto de convertirse en un ejercicio insulso de piedad hipócrita. Tal hipocresía fue una causa principal del enojo del Señor Jesús (cp. Mt. 22, 23), quien usó este incidente para plantear una confrontación con el legalismo exagerado de los judíos y para hacer evidente la necesidad de arrepentimiento en toda la nación.

5:14 no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. Estos comentarios de Jesús indican que el pecado tiene sus consecuencias inevitables (cp. Gá. 6:7, 8). Aunque las Escrituras explican que no toda enfermedad es una consecuencia del pecado (cp. 9:1–3; Lc. 13:1–5), en ocasiones la enfermedad puede vincularse de forma directa a la torpeza moral de una persona (cp. 1 Co. 11:29, 30;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Stg. 5:15). Jesús pudo haber escogido a este hombre en particular con el fin de ilustrar este punto.

5:16 perseguían. El tiempo verbal significa que los judíos persiguieron a Jesús en repetidas ocasiones y no interrumpieron su actividad antagonista. Este no fue un incidente aislado de aborrecimiento a Jesús ocasionado por sus sanidades en el día de reposo (cp. Mr. 3:1–6). **en el día de reposo.** Jesús no transgredió la ley de Dios porque en ella no existe prohibición alguna en contra de hacer el bien durante ese día (Mr. 2:27). Además, Jesús desestimaba la ley oral de los judíos que era en últimas “la tradición de los hombres” (cp. también Mt. 15:1–9; Mr. 7:8; Col. 2:8). Es muy probable que Jesús ejerciera su ministerio de sanidad de forma deliberada en el día de reposo para confrontarlos con su hipocresía religiosa que los cegaba frente a la adoración verdadera a Dios (vea los vv. 17–47 la razón principal de la confrontación de Jesús; *vea las notas sobre los vv. 10, 11*).

5:17–47 Estos versículos revelan la razón principal por la que Jesús confrontó la hipocresía religiosa de los judíos, a saber, una oportunidad singular para declarar quién era Él. Esta sección contiene la declaración que Cristo mismo hace de su deidad. Como tal, es uno de los discursos cristológicos más sobresalientes en la Biblia. Jesús hace aquí cinco afirmaciones de su igualdad absoluta con Dios: 1) Él es igual a Dios en su persona (vv. 17, 18), 2) Él es igual a Dios en sus obras (vv. 19, 20), 3) Él es igual a Dios en su poder y soberanía (v. 21), 4) Él es igual a Dios en su juicio (v. 22) y 5) Él es igual a Dios en su honra (v. 23).

5:17 El punto de Jesús es que sin importar que hubiera o no transgredido el día de reposo, lo cierto es que Dios obraba continuamente y Jesús mismo se mantenía ocupado en la misma obra continua, por lo cual Él también debía ser Dios. Además, Dios no necesita un día de reposo porque Él nunca se cansa (Is. 40:28). Para que la defensa de Jesús fuera válida, los mismos factores que se aplican a Dios también deben aplicarse a Él: ¡Jesús el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo! (Mt. 12:8). Es interesante que hasta los rabinos admitieran que la obra de Dios no hubiera cesado después del día de reposo porque Él sustenta al universo.

5:18 Este versículo confirma que los judíos entendieron al instante las implicaciones de las palabras de Jesús en el sentido de haber afirmado ser Dios (*vea las notas sobre el v. 17*).

cp. compare

cp. compare

5:19 De cierto, de cierto. Cp. los vv. 24, 25; 1:51. Esta es una forma enérgica de afirmar: “lo que les digo es la verdad”. En respuesta a la hostilidad judía frente a lo que implicaban sus declaraciones de igualdad con Dios, Jesús continuó sin temor e incluso con mayor denuedo, certitud y empuje. En esencia, Jesús estableció un vínculo directo entre sus actividades de sanidad en el día de reposo y la obra de su Padre. El Hijo nunca emprendió acciones independientes que lo enfrentaran al Padre porque el Hijo solo hace aquellas cosas que coinciden con todo lo que el Padre hace. Jesús dio a entender de este modo que el único que pueda hacer lo que el Padre hace debe ser tan grande como el Padre.

5:20 mayores obras. Esto se refiere a la obra poderosa de levantar a los muertos. Dios tiene ese poder (cp. 1 R. 17:17–24; 2 R. 4:32–37; 5:7), así como también el Señor Jesús (vv. 21–29; 11:25–44; 14:19; 20:1–18).

5:23 honren al Hijo. Este versículo presenta la razón por la que Dios delegó todo juicio al Hijo (v. 22), i. e. para que todos los hombres honren al Hijo tal como honran al Padre. Este versículo va mucho más allá de mostrar a Jesús como un simple embajador que actúa en nombre de un monarca, por cuanto le atribuye igualdad plena y completa con el Padre (cp. Fil. 2:9–11). **honran al Padre.** Jesús trastornó la acusación de blasfemia que los judíos trajeron en su contra, y en lugar de hacerles caso afirmó que la única manera posible de honrar al Padre consiste en recibir y honrar al Hijo. Por lo tanto, los judíos fueron quienes en realidad blasfemaron al Padre con el rechazo de su Hijo.

5:24 ha pasado de muerte a vida. Esto desarrolla la verdad del v. 21, que Jesús da vida a quien Él desee dar vida. Las personas que reciben esa vida son identificadas como las que escuchan la Palabra y creen en el Padre y el Hijo. Son aquellas que tienen vida eterna y nunca serán condenadas (Ro. 8:1; Col. 1:13).

5:25–29 El tema de estos versículos es la resurrección. Jesús confirmó que todos los hombres, salvos y no salvos por igual, serán resucitados de manera literal y física de los muertos. No obstante, solo los salvos experimentarán también una resurrección espiritual por haber “nacido de nuevo”, al igual que una resurrección física para vida eterna. Los no salvos serán levantados de entre los muertos para juicio y castigo eterno a causa de su separación de Dios (esto también se conoce

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

como la segunda muerte, cp. Ap. 20:6, 14; 21:8). Estos versículos también constituyen prueba de la deidad de Jesucristo puesto que el Hijo tiene poder para resucitar (vv. 25, 26), y el Padre le ha concedido la prerrogativa divina como juez sobre toda la humanidad (v. 27). A la luz de otras porciones bíblicas, es claro que Jesús habla en términos generales sobre la resurrección pero no acerca de una resurrección generalizada y común a todos (*vea las notas sobre Dn. 12:2; 1 Co. 15:23; 1 Ts. 4:16*).

5:25 Viene la hora, y ahora es. Cp. 4:23. Esta frase revela cierta tensión temporal con respecto a la resurrección. Quienes son nacidos de nuevo ya han resucitado en sentido “espiritual” (“ahora es”, cp. Ef. 2:1; Col. 2:13), sin embargo, todavía los aguarda una resurrección física futura (“viene la hora”, cp. 1 Co. 15:35–54; Fil. 3:20, 21).

5:26 ha dado al Hijo. El Hijo ha tenido desde toda la eternidad el derecho de otorgar vida (1:4). La distinción se aplica a la deidad de Jesús con respecto a su encarnación. Al convertirse en hombre, Jesús decidió dejar a un lado el ejercicio independiente de sus prerrogativas y atributos divinos (Fil. 2:6–11). Jesús afirmó aquí que incluso en su humanidad, el Padre le concedió poder para dar vida, es decir, el poder de la resurrección (*vea la nota sobre el v. 20*).

5:27 autoridad. Cp. 17:2; *vea la nota sobre Mateo 28:18*.

5:29 los que hicieron lo bueno... lo malo. Jesús no enseña aquí la justificación por obras (vea 6:29). En este contexto, “lo bueno” consiste en creer en el Hijo para recibir una nueva naturaleza que a su vez produce buenas obras (3:21; Stg. 2:14–20), mientras que “lo malo” es rechazar al Hijo y aborrecer la luz, cual es el resultado de las obras malas por parte de los no salvos (3:18, 19). En esencia, las obras no son más que evidencias de la naturaleza de una persona, bien que esta sea salva o no salva (*vea las notas sobre Ro. 2:5–10*), pero las obras humanas nunca determinan la salvación personal.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

5:30 la voluntad... del Padre. A manera de resumen y conclusión de todo lo que ha dicho desde el v. 19 acerca de su igualdad con Dios, Jesús afirmó que el juicio ejercido por Él se debía a su dependencia absoluta de la voluntad y la dirección del Padre (cp. los vv. 19, 20).

5:32–47 El trasfondo de estos versículos es Deuteronomio 17:6; 19:15, donde se requiere de testigos para establecer la veracidad de un asunto (*vea la nota sobre 1:7*). Jesús mismo hizo hincapié en el tema familiar de testigos que testifican a favor de la identidad del Hijo: 1) Juan el Bautista (vv. 32–35), 2) las obras de Jesús (vv. 35, 36), 3) el Padre (vv. 37, 38) y 4) las Escrituras del AT (vv. 39–47).

5:36 las mismas obras que yo hago. Cp. 10:25. Los milagros de Jesús fueron testimonios de que Él era Dios y Mesías. Tales milagros son las señales principales que fueron registradas por Juan en su Evangelio de tal manera que se cumpliera su propósito en 20:30, 31 (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*).

5:37 el Padre... ha dado testimonio. Cp. Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22.

5:39 Escudriñad. Aunque el verbo “escudriñar” se puede traducir como un mandato, muchos prefieren traducir la frase en sentido descriptivo: “vosotros escudriñáis las Escrituras”. El verbo implica el escrutinio diligente en la investigación profunda de las Escrituras para hallar “vida eterna”. No obstante, Jesús les muestra que a pesar de todos sus esfuerzos y sus estudios minuciosos, habían fracasado en adquirir entendimiento sobre el camino verdadero a la vida eterna a través del Hijo de Dios (*vea las notas sobre Mt. 19:16–25; cp. 14:6; 2 Ti. 3:15*). **dan testimonio de mí.** Cp. el v. 45. Cristo es el tema principal de las Escrituras. *Vea la nota sobre 1:45.*

5:40 no queréis. Aunque buscaban la vida eterna, no estuvieron dispuestos a confiar en su única fuente verdadera (cp. el v. 24; 1:11; 3:19).

5:41 Gloria de los hombres. Si Jesús accediera a convertirse en la clase de Mesías que los judíos querían, con el suministro constante de milagros y alimento

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

así como la garantía de poder político y militar, Él habría recibido gloria y honor por parte de ellos. Lo cierto es que Él solo procuraba agradar a Dios (vv. 19ss).

5:43 a ése recibiréis. El historiador judío Josefo registra que una serie de héroes locales con pretensiones mesiánicas surgieron en los años previos a la destrucción de 70 a.C. Este versículo contrasta el rechazo judío de su Mesías verdadero porque no amaban ni conocían a Dios (v. 42), con su inclinación a aceptar cualquier charlatán que complaciera sus expectativas.

5:46 Moisés... de mí escribió él. Jesús no menciona un pasaje específico en los cinco libros de Moisés aunque hay muchos que se aplican (p. ej. Dt. 18:15; cp. 1:21; 4:19; 6:14; 7:40, 52).

6:1–14 La historia de la alimentación de los cinco mil es la cuarta señal que Juan emplea para demostrar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios. Es el único milagro registrado en todos los cuatro Evangelios (Mt. 14:13–23; Mr. 6:30–46; Lc. 9:10–17). Ya que lo más probable es que Juan haya escrito para complementar la información ausente en los Evangelios sinópticos (vea la Introducción: Contexto histórico), su relato hizo hincapié en la importancia estratégica de este milagro en dos aspectos: 1) demostró el poder creativo de Cristo con mayor claridad que cualquier otro milagro, y 2) se valió del milagro para demostrar la deidad de Jesucristo así como para preparar el escenario de su discurso sobre “el pan de vida” (vv. 22–40). Es fascinante notar que ambos milagros creativos de Jesús, que son la transformación del agua en vino (2:1–10) y la multiplicación del pan (vv. 1–14), nombran los elementos centrales de la Santa Cena (v. 53).

6:1 Después de esto. Es probable que haya transcurrido un largo intervalo de tiempo entre los capítulos 5 y 6. Si la fiesta mencionada en 5:1 es la fiesta de los tabernáculos, se puede pensar que por lo menos transcurrieron seis meses (de octubre a abril). Pero si se trata de la Pascua, entonces se puede deducir que transcurrió un año. **mar de Galilea.** La estructura del capítulo 6 es muy similar a la del capítulo 5, pues ambos designan una fiesta judía y apuntan al discurso de la deidad de Jesús. Mientras el capítulo 5 se desarrolla al S en Judea y en Jerusalén, el capítulo 6 tiene como ubicación el N en Galilea. El resultado en ambos capítulos es

cp. compare

S Sur

N Norte

el mismo: Jesús es rechazado no solo en la región del N, sino en el S. *Vea la nota sobre 21:1.*

6:2 veían las señales. Las multitudes seguían a Jesús por la curiosidad que suscitaban sus milagros y no por fe (v. 26). No obstante, y a pesar de las motivaciones erróneas de la multitud, Jesús fue movido por la compasión, le dio alimento y sanó a los enfermos (cp. Mt. 13:14, Mr. 6:34).

6:7 Doscientos denarios. Si se tiene en cuenta que un denario equivalía a un día de salario de un obrero promedio, doscientos denarios corresponderían al salario de unos ocho meses. Pero la multitud era tan numerosa que aún esta cifra hubiera sido insuficiente para alimentarla.

6:10 cinco mil. El número de hombres era cinco mil, sin contar a las mujeres y los niños, con los cuales el total podría sumar más de veinte mil.

6:14 el profeta. La multitud se refirió al “profeta” de Deuteronomio 18:15. Es lamentable que estos comentarios realizados después de que Jesús los sanara y alimentara, evidencien el anhelo del pueblo por un Mesías que supliera sus necesidades físicas y no espirituales. Al parecer, no se observa indicio alguno de arrepentimiento, de reconocimiento de su necesidad espiritual o de disposición para el reino (Mt. 4:17). Ellos querían un Mesías terrenal y político que supliera todas sus necesidades y los liberara de la opresión romana. Su reacción tipifica la de muchos que quieren un “Cristo” que jamás les haga exigencias (cp. Mt. 10:34–39; 16:24–26) pero que responda a todas sus demandas egoístas.

6:15 apoderarse de él y hacerle rey. Juan complementa la información de Mateo y Marcos al añadir el motivo que llevó a Jesús a despedir a sus discípulos y apartarse de la multitud para ir solo a una montaña, y es su conocimiento sobrenatural de la intención que tenían de hacerlo rey porque los había alimentado y sanado. La multitud, impelida por el entusiasmo del tumulto, se alistaba a ejecutar por equivocadas intenciones políticas algo que habría comprometido la voluntad de Dios.

6:16–21 El episodio en el cual Jesús camina sobre el agua constituye la quinta señal que Juan relata en su Evangelio con el propósito de demostrar que Jesús es el

N Norte

S Sur

cp. compare

cp. compare

Mesías y el Hijo de Dios (20:30, 31). El milagro prueba la deidad de Jesús al demostrar su soberanía frente a las leyes de la naturaleza.

6:17 hacia Capernaum. En Mateo 14:22 y en Marcos 6:45 vemos que tan pronto como Jesús alimentó a las multitudes, despidió de inmediato a sus discípulos para viajar en dirección O hacia Capernaum (vv. 16, 17).

6:18 un gran viento que soplaba. El Mar de Galilea está ubicado a unos 210 m bajo el nivel del mar. Una corriente de aire frío procedente de las montañas del N y de las laderas al SE soplaba hacia el lago y desplazaba el aire cálido y húmedo que encrespaba el agua con violencia.

6:19, 20 Jesús que andaba sobre el mar. Los Evangelios sinópticos revelan que a causa del temor y de la oscuridad pensaron que era un fantasma (Mt. 14:26, Mr. 6:49). El Hijo de Dios que creó el mundo tenía el control de sus fuerzas, y en este caso suspendió la ley de la gravedad. La acción de Jesús no fue intrascendente para él, pues estableció una tremenda enseñanza objetiva a los discípulos acerca de su verdadera identidad como Señor soberano de toda la creación (cp. 1:3).

6:21 la barca... llegó en seguida a la tierra. Esta frase señala que otro milagro ocurrió además de que Jesús caminara sobre el agua, es decir, la barca llegó de manera milagrosa e instantánea a su destino exacto tan pronto como Jesús entró en ella.

6:22–58 La famosa predicación de Jesús sobre el pan de vida. El tema clave está en el v. 32, i. e. “Yo soy el pan de vida”, es la primera de las siete declaraciones enfáticas de “yo soy” de Jesús comprendidas en este Evangelio (8:12; 10:7, 9; 10:11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5). Esta analogía de Jesús como “el pan” de vida afirma el tema de Juan acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (20:30, 31). Aunque Juan registra los milagros de Jesús para erigir su deidad, se apresura a presentar el discurso de Jesús sobre las realidades espirituales de su persona a fin de definir con precisión su identidad, es decir, no solamente un hacedor de maravillas, sino el Hijo de Dios que vino a salvar a la humanidad de sus pecados (3:16). Este discurso tuvo lugar en la sinagoga de Capernaum (v. 59).

O Oeste

m metro

N Norte

cp. compare

6:22, 23 Estos versículos aluden a que las multitudes que fueron testigo de las sanidades y la alimentación milagrosa, aún estaban en el lugar original de estos milagros (al E del lago) y, a partir de una curiosidad exaltada, anhelaban encontrarse de nuevo con Jesús. Otras barcas cargadas con personas de Tiberias (en la orilla NO del lago) también escucharon acerca de los milagros y lo buscaban.

6:26 porque comisteis. Esta frase subraya el punto de Jesús tenía acerca del motivo por el cual la multitud lo seguía, que consistía en un deseo superficial por comida en vez de una comprensión del verdadero significado espiritual de su persona y de su misión (8:14–21, Mr. 6:52).

6:27 la comida que perece. Jesús reprendió a la multitud por sus ideas enfocadas solo en lo material acerca del reino mesiánico (cp. el v. 26, 4:15). Aunque el reinado del Mesías se haría real algún día en el mundo físico, el pueblo no logró ver su preponderante carácter espiritual y la bendición de la “vida eterna” concedida de inmediato a quienes creen en el testimonio de Dios a través del Hijo. **la comida que a vida eterna permanece.** El discurso siguiente indica que esta era una referencia a Jesús mismo (v. 35).

6:28 las obras de Dios. Ellos pensaron que Jesús sugería la exigencia por parte de Dios de hacer obras para ganar la vida eterna, para las cuales ellos se sentían calificados.

6:29 la obra de Dios, que creáis. La multitud no comprendió la restricción de Jesús en el v. 27, la cual motivó a Jesús a recordarles que es un error enfocarse de manera exclusiva en las bendiciones materiales. La única obra que Dios anhelaba era la fe o la confianza en Jesús como Mesías y como Hijo de Dios (cp. Mal. 3:1). La “obra” que Dios demanda es creer en su Hijo (cp. 5:24).

6:30 Qué señal, pues, haces tú. La pregunta ponía en evidencia la torpeza y la ceguera espiritual de la multitud, así como su curiosidad egoísta y superficial. La alimentación de los veinte mil (v. 10) era una señal suficiente para demostrar la deidad de Cristo (cp. Lc. 16:31).

6:31 Nuestros padres comieron el maná. Parece que la lógica de la multitud concebía la alimentación milagrosa operada por Jesús como un milagro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

insignificante comparado con el que realizó Moisés. Para condicionar su fe en Él exigían que alimentara a la nación de Israel en la misma proporción que Dios obró al enviar el maná para alimentar a toda la nación durante su peregrinación de cuarenta años en el desierto (Éx. 16:11–36). A fin de creerle, pedían que Jesús hiciera lo mismo que Moisés. La cita fue tomada del Salmo 78:24.

6:32 verdadero pan del cielo. El maná que Dios proveyó era temporal y perecedero, y también una sombra insignificante del verdadero pan que Dios les ofrecería, que es Jesucristo, el único que da vida espiritual y eterna a la humanidad (al “mundo”).

6:33 pan de Dios. Esta expresión es sinónima de “pan del cielo” (v. 32).

6:34 Señor, danos siempre este pan. Esta declaración volvía a poner en evidencia la ceguera de la multitud, que pensaba en algún tipo de pan material y no lograba entender el significado espiritual que señalaba a Jesús como ese “pan” (cp. 4:15).

6:35 Yo soy el pan de vida. La torpeza del v. 34 impulsó a Jesús a aclarar de manera explícita que se refería a Él mismo.

6:37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Este versículo resalta la voluntad soberana de Dios al escoger a quienes vienen a Él para recibir salvación (cp. los vv. 44, 65, 17:6, 12, 24). El Padre predestinó a los que serían salvos (*vea las notas sobre Ro. 8:29, 30; Ef. 1:3–6; 1 P. 1:2*). La soberanía absoluta de Dios es la base de la confianza de Jesús para el éxito de su misión (*vea la nota sobre el v. 40, cp. Fil. 1:6*). La seguridad de la salvación reside en la soberanía de Dios, porque Dios es la garantía de que “todo” lo que Él ha escogido vendrá a Él para salvación. Al decir “me da” Jesús afirma que cada persona es escogida por Dios y traída a Él (v. 44), lo cual debe considerarse como una dádiva de amor del Padre para el Hijo. El Hijo recibe cada “dádiva de amor” (v. 37), la guarda (v. 39) y la resucitará en la gloria eterna (vv. 39, 40). Ninguno que haya sido escogido se perderá (*vea las notas sobre Ro. 8:31–39*). Dicho propósito salvador es la voluntad de Dios, y el Hijo la cumplirá hasta su perfección (v. 38, cp. 4:34; 10:28, 29; 17:6, 12, 24).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:40 todo aquél que ve al Hijo, y cree en él. Este versículo resalta la responsabilidad humana en la salvación. Aunque Dios es soberano, Él obra mediante la fe, de manera que cada uno debe creer en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, pues Él es el único camino para la salvación (cp. 14:6). No obstante, incluso la fe es un regalo de Dios (Ro. 12:3; Ef. 2:8, 9). Cualquier esfuerzo humano para comprender la concordancia entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre resulta vano, pero es un asunto por completo resuelto en la mente infinita de Dios.

6:41–50 Esta sección designa la reacción inicial de la multitud a la predicación de Jesús acerca del pan de vida, la cual podría dividirse en tres secciones: 1) la multitud reacciona con murmuración (vv. 41, 42), 2) Jesús los reprende por su reacción (vv. 43–46), y 3) Jesús reitera su mensaje a la multitud (vv. 47–51).

6:41 murmuraban. La reacción de las multitudes de la sinagoga frente a las declaraciones de Jesús fue igual a la de los judíos en el desierto, quienes murmuraron contra Dios antes y después de que les diera el maná (Éx. 16:2, 8, 9; Nm. 11:4–6). **los judíos.** En este Evangelio el término “judíos” es asociado con frecuencia con la animosidad hacia Cristo. Se emplea como ironía para indicar la incongruencia de la creciente hostilidad de los judíos hacia su Mesías. Puesto que endurecieron sus corazones, Dios también procedió a endurecerlos como una sentencia judicial (cp. 12:37–40; Is. 6:10; 53:1; Mt. 13:10–15). En el período de la tribulación, Israel se volverá a Jesús como su verdadero Mesías y será salvo (Ro. 11:25–27; Ap. 1:7; 7:1–8; cp. Zac. 12:10–14). **porque había dicho: Yo soy el pan... del cielo.** La indignación de los judíos se centraba en dos cosas: 1) que Jesús afirmó ser el pan y 2) que vino del cielo. Tanto los judíos en Jerusalén (5:18) como los galileos, reaccionaron en forma negativa cuando Jesús se puso al mismo nivel de Dios.

6:42 cuyo padre y madre nosotros conocemos. En el plano humano sabían que Jesús era galileo. Estas palabras evocan las que Jesús pronunció en 4:44: “el profeta no tiene honra en su propia tierra”. La hostilidad de las personas brotaba de una raíz de incredulidad. La muerte de Jesús era inevitable, pues las animosidades surgían dondequiera que Él iba.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:44 le trajere. Cp. el v. 65. Al combinar el v. 37 y el v. 44 se observa que la actividad divina de traer a los hombres de la cual habla Jesús, no puede limitarse a lo que los teólogos han denominado la “gracia precedente”, es decir, que de alguna forma la capacidad de venir a Cristo está a disposición de toda la humanidad, lo cual permite a cada cual aceptar o rechazar el evangelio solo según su propia voluntad. Las Escrituras advierten que la naturaleza humana no posee “libre albedrío”, porque está bajo la esclavitud del pecado (la depravación total) y es incapaz de creer si Dios no lo faculta para hacerlo (Ro. 3:1–19; Ef. 2:1–3; 2 Co. 4:4; 2 Ti. 1:9). Aunque “todo el que quiera” puede venir al Padre, solo a quienes Él concede el deseo lograrán venir a Él. La acción de Dios de atraer es selectiva y eficaz (pues produce el efecto esperado) sobre aquellos a quienes Dios ha escogido en su soberanía para alcanzar salvación, i. e. quienes creerán porque Dios así lo ha determinado desde la eternidad (Ef. 1:9–11).

Las afirmaciones “YO SOY”

En el texto griego de este Evangelio, encontramos un total de veintitrés veces la afirmación significativa “YO SOY” (gr. *ego eimi*) de nuestro Señor (4:26; 6:20, 35, 41, 48, 51; 8:12, 18, 24, 28, 58; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 13:19; 14:6; 15:1, 5; 18:5, 6, 8). En varias de estas referencias, Él une su “YO SOY” con siete metáforas tremendas que expresan su relación salvadora para con el mundo.

“YO SOY el pan de vida” (6:35, 41, 48, 51).

“YO SOY la luz del mundo” (8:12).

“YO SOY la puerta de las ovejas” (10:7, 9).

“YO SOY el buen pastor” (10:11, 14).

“YO SOY la resurrección y la vida” (11:25).

“YO SOY el camino, y la verdad, y la vida” (14:6).

“YO SOY la vid verdadera” (15:1, 5).

6:45 Jesús hizo una paráfrasis de Isaías 54:13 para sustentar la idea de que si los hombres creen y se arrepienten es porque han sido “enseñados” y en consecuencia

traídos por Dios. El hecho de ser “traídos” y “enseñados” son solo dos aspectos diferentes de la dirección soberana de Dios en la vida de los hombres. Quienes son enseñados por Dios para comprender la verdad son también traídos por el Padre para recibir al Hijo.

6:49, 50 Jesús muestra la diferencia entre el pan terrenal y el celestial. El maná fue dado en el desierto y vino del cielo para suplir las necesidades físicas de los israelitas. No obstante, era incapaz de impartir vida eterna o de suplir sus necesidades espirituales, como sí podría hacerlo el “pan de vida” (v. 48) que vino del cielo en la persona de Jesús el Mesías. La prueba de esta diferencia estriba en el hecho irrefutable de que todos los antepasados que comieron maná en el desierto murieron.

6:51–59 Este pasaje podría dividirse en tres secciones: 1) la declaración de Jesús (v. 51), 2) la confusión de la multitud (v. 52), y 3) las promesas de Jesús (vv. 53–59).

6:51 Esta declaración se repite con exactitud en los vv. 33, 35, 47, 48. **mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.** Jesús se refiere aquí de manera profética a su inminente sacrificio en la cruz (cp. 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). Por su propia voluntad Jesús rindió su vida por la humanidad pecaminosa y malvada (10:18; 1 Jn. 2:2).

6:52 contendían. De nuevo, la confusión de los judíos revela que no lograban comprender la verdad espiritual encubierta en la ilustración expuesta por Jesús. Cada vez que Jesús presentaba una ilustración o hacía una afirmación encubierta, los judíos eran incapaces de ver su significado espiritual (p. ej. 3:4, 4:15). La ley mosaica prohibía beber sangre o comer carne que aún la tuviera (Lv. 17:10–14; Dt. 12:16; Hch. 15:29). Los judíos reaccionaron con ira y desconcierto al no lograr trascender la simple esfera material.

6:53–58 come... bebe. Aquí Jesús emplea una analogía que tiene un significado más espiritual que literal: al igual que comer y beber son necesarios para la vida física, la fe en su muerte en sacrificio es necesaria para la vida eterna. Comer su carne y beber su sangre simbolizan de manera metafórica la necesidad de aceptar la obra de Jesús en la cruz. No obstante, un Mesías crucificado resultaba inconcebible para los judíos (cp. Hch. 17:1–3). Una vez más los judíos, en su ceguera deliberada que era su propia condena judicial, no podían vislumbrar el verdadero significado

cp. compare

cp. compare

espiritual ni la verdad detrás de las declaraciones de Jesús. Por otro lado, esta alusión de Jesús a comer y beber no se refiere a la Santa Cena por dos razones importantes: 1) aún no había sido instituida, y 2) si Jesús se hubiera referido a la Santa Cena habría enseñado entonces que quienes participaran de ella recibirían la vida eterna.

6:60–71 Esos versículos desenmascaran la reacción de los discípulos de Jesús a su sermón sobre el “pan de vida”. Al igual que la reacción de la multitud en Jerusalén (capítulo 5) y en Galilea (capítulo 6), aquellos respondieron con incredulidad y lo rechazaron. Juan cita dos grupos y sus reacciones correspondientes: 1) la incredulidad de los discípulos falsos (vv. 60–66), y 2) la fe de los discípulos verdaderos (vv. 67–71). Tras haber predicado su sermón solo un puñado de discípulos se quedó con Él (v. 67).

6:61 sus discípulos murmuraban. Muchos discípulos de Jesús reaccionaron de la misma forma que los judíos en el v. 41 y que la primera generación de israelitas respecto al maná, esto es, murmuraron (Éx. 16:2).

6:64 Jesús sabía. Como se vio en las palabras de Jesús en 2:23–25, Él conocía el corazón de los hombres, incluso en el caso de los discípulos que lo seguían. De manera sobrenatural sabía que muchos no creían en Él como Mesías e Hijo de Dios, por lo cual no se fiaba de ellos. Estos discípulos falsos tan solo eran atraídos por los prodigios (p. ej. milagros y comida) y no lograban entender el verdadero significado de las enseñanzas de Jesús (v. 61).

6:65 he dicho. *Vea las notas sobre los vv. 37, 44.* Aunque los hombres y las mujeres son llamados a creer y tendrán que rendir cuentas por su incredulidad, la fe auténtica nunca es un asunto exclusivo de decisión humana. Una vez más, frente a la incredulidad, Jesús reitera la soberanía de Dios implicada en la elección para la salvación.

6:66 discípulos... ya no andaban con él. El lenguaje empleado revela que se habían ido de manera decisiva y terminante (cp. 1 P. 2:6–8; 1 Jn. 2:19).

6:69 hemos creído. Las palabras de Pedro resultaban en cierta medida presuntuosas porque sugerían que los verdaderos discípulos poseían algún tipo de percepción superior que les permitía creer.

6:70 No os he escogido yo a vosotros los doce. Como respuesta a las palabras de Pedro sobre la fe que habían alcanzado los discípulos, Jesús les recuerda que fue

Él quien los escogió en su soberanía (vv. 37, 44, 65). Jesús no estaría dispuesto a admitir siquiera un susurro de pretensión humana concerniente a la selección soberana de Dios. **diablo**. La palabra “diablo” significa “calumniador” o “falso acusador”. Tal vez la idea se expresa mejor como “uno de vosotros es el diablo”. Dicho significado se ve expresado con claridad en 13:2, 27, Marcos 8:33 y Lucas 22:3. El más grande adversario de Dios actúa de esa manera ocultándose tras la débil naturaleza humana para instigar en ella su propia malicia (cp. Mt. 16:23). Jesús, mediante su conocimiento sobrenatural, identificó con precisión el origen de esta. También se evidencia aquí el carácter de Judas, no como un hombre de buenas intenciones, sino un hombre descarriado que procuraba forzar a Jesús para que manifestara su poder y estableciera su reino (como algunos sugieren), y un instrumento de Satanás que actúa con absoluta maldad (*vea las notas sobre 13:21–30*).

6:71 Iscariote. Lo más probable es que esta palabra provenga de la palabra hebrea que significa “hombre de Queriot”, que era el nombre de un pueblo en Judea. Al igual que en los otros tres Evangelios, tan pronto se nombró a Judas, este quedó identificado como el traidor.

7:1–8:59 Todo el sentimiento de esta sección puede clasificarse como “odio de gran intensidad”, ya que el disgusto efervescente hacia Jesús que se percibió en los capítulos 5 y 6 da paso ahora a una erupción de hostilidad infernal. La culminación de este odio ocurre en 11:45–57 donde las autoridades judías traman la muerte del Hijo de Dios y sus intrigas culminan por último en su crucifixión. Ambos capítulos hablan sobre Jesús en la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén. Es importante advertir el hecho de que los dos temas principales que se asocian con esta fiesta, a saber, el agua y la luz, jugaron un papel predominante en estos dos capítulos (vv. 37–39; 8:12). Durante la Pascua que vino tras esta celebración de los tabernáculos, Jesús fue crucificado. La verdad central que domina todo el pasaje es que Jesús cumplía paso a paso el programa divino. Su vida no era una sucesión de incidentes aleatorios, sino que operaba en el tiempo de Dios y conforme a su dirección perfecta y soberana.

7:1–13 Esta sección tiene dos partes: 1) Jesús impide cualquier contratiempo en el plan soberano de Dios (vv. 1–9), y 2) Jesús se somete con obediencia al tiempo perfecto en el plan soberano de Dios (vv. 10–13).

7:1 Después de estas cosas. Lo más probable es que un intervalo de siete meses haya tenido lugar entre los capítulos 6 y 7. Mientras que el capítulo 6 ocurrió alrededor de la Pascua (en abril, cp. 6:4), el capítulo 7 ocurre durante la fiesta de los tabernáculos (octubre). Juan no escribió acerca de esos meses porque su propósito no era presentar una cronología exhaustiva de la vida de Cristo, sino retratarle como el Mesías y el Hijo de Dios, así como mostrar la manera en la que reaccionaron y respondieron a Él los hombres. **andaba Jesús en Galilea.** El capítulo 6 indica que Jesús pasó dos días con la multitud de veinte mil personas (6:22), pero dedicó siete meses a la enseñanza de los doce discípulos que creyeron en Él. Esta frase recalca con sutileza la gran importancia del discipulado, porque Jesús consagró gran parte de su tiempo y energías a la preparación y el adiestramiento de sus futuros líderes espirituales.

7:2 la fiesta... de los tabernáculos. *Vea la nota sobre 5:1.* Esta fiesta se asociaba en el AT con la recolección de cosechas como la uva y la oliva (Éx. 23:16; Lv. 23:33–36, 39–43; Dt. 16:13–15), mientras que las cosechas de grano se recolectaban entre abril y junio. La fiesta duraba siete días que se contaban entre los días quince y veintiún del mes de Tisri (septiembre-octubre). Según Josefo, esta fiesta era la más popular entre las tres fiestas principales de los judíos (Pascua, Pentecostés y tabernáculos). Las personas que vivían en áreas rurales construía toldos provisionales con ramas y hojas para vivir en ellos durante la semana de festividades (de ahí la referencia a “tabernáculos” en Lv. 23:42), mientras que los habitantes de la ciudad fabricaban estructuras similares sobre los techos planos de la vivienda de cada uno de ellos o en su patio. La fiesta se caracterizaba por diversos ritos como el acopio de agua potable y el uso de lámparas encendidas a los que Jesús hizo referencia (“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”, vv. 37, 38 y “Yo soy la luz del mundo, 8:12).

7:3 sus hermanos. En Mateo 13:55 aparece la siguiente lista de los hermanos de Jesús: “Jacobo, José, Simón y Judas”. Jacobo es el mismo Santiago que escribió la epístola del NT y se convirtió en el líder de la iglesia de Jerusalén. Judas escribió la epístola que también lleva su nombre. En vista de la concepción virginal de Jesús, ellos solo fueron hermanos de Jesús por el lado de María ya que José no fue el padre humano de Jesús (cp. Mt. 1:16, 18, 23; Lc. 1:35).

cp. compare

cp. compare

7:4 darse a conocer... manifiéstate al mundo. Los hermanos de Jesús querían hacer un espectáculo público con sus milagros. Aunque el texto no enuncia con claridad su motivación, es posible que hicieran esa insinuación por dos razones: 1) querían ver por sí mismos los milagros para determinar su autenticidad, y 2) pudieron haber tenido la misma clase de motivación política crasa que el resto del pueblo, es decir, que Él se convirtiera en su Mesías social y político. La aceptación de Jesús en Jerusalén sería para su familia la prueba definitiva que los motivaría a creer en Él como Mesías.

7:5 Al igual que las multitudes en Jerusalén y Galilea, ni siquiera sus propios hermanos creyeron en Él desde un principio. Ellos no se convirtieron en seguidores suyos hasta después de la resurrección (Hch. 1:14; 1 Co. 15:7).

7:6 Mi tiempo aún no ha llegado. Esto nos recuerda la respuesta dada a la madre de Jesús en la boda de Caná (vea 2:4). También revela la primera razón por la que Jesús no quiso ir a la fiesta: no era el tiempo perfecto de Dios para ir. La alocución revela una dependencia y un compromiso completos por parte de Jesús al plan soberano del Padre para su vida (cp. 8:20; Hch. 1:7; 17:26). Además, Jesús nunca fue impulsado a actuar por la incredulidad de las personas, ni siquiera la de sus propios medios hermanos. **vuestro tiempo siempre está presto.** Debido a que los hermanos de Jesús no creyeron en Él, eran del mundo y en consecuencia desconocían por completo a Dios y sus propósitos. A causa de la incredulidad, no escucharon su Palabra, no reconocieron el plan y el tiempo de Dios, ni pudieron percibir al Verbo encarnado con sus propios ojos. Como resultado, cualquier oportunidad era propicia para ellos, y se les antojó ese mismo momento.

7:7 No puede el mundo aborreceros. El mundo no podía aborrecer a los hermanos de Jesús porque ellos pertenecían al mundo y el mundo ama lo suyo (cp. 15:18, 19). El sistema maligno del mundo y todos los que rechazan al Verbo e Hijo de Dios yace sometido al control del mismo autor del mal (1 Jn. 5:19). **yo testifico de él, que sus obras son malas.** Un creyente verdadero que ha nacido de nuevo y que vive para la gloria de Dios debería experimentar el odio y el antagonismo del mundo (cp. 15:18–25; 16:1–3; 2 Ti. 3:12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:8 mi tiempo aún no se ha cumplido. Esto revela la segunda razón por la que Jesús no quiso ir a la fiesta en Jerusalén. Los judíos no podían matarlo sin que se cumplieran el tiempo y el plan perfectos de Dios (cp. Gá. 4:4). El compromiso invariable de Jesús al programa de Dios no permitiría la más mínima desviación de lo decretado por Dios de antemano.

7:10 en secreto. Esto indica que el Padre le permitió a Jesús ir a Jerusalén. De este modo, Jesús salió de Galilea por última vez antes de la cruz. Este viaje secreto demuestra su discreción máxima que fue todo lo opuesto a lo exigido por sus hermanos (cp. v. 4).

7:11 le buscaban los judíos. El contraste entre la frase “los judíos” en este versículo y “la multitud” en el v. 12 indica que el término “judíos” designa a las autoridades judías que ejercían oposición contra Él en Judea y cuyo centro de operaciones estaba en Jerusalén. Es evidente que iniciaron la búsqueda de Jesús con motivos hostiles.

7:12, 13 gran murmullo... entre la multitud. Las multitudes, compuestas en su gran parte por habitantes de Judea, Galilea y muchos otros de la diáspora (judíos dispersados en otras partes del mundo), expresaron opiniones diversas acerca de Cristo cuyo espectro oscilaba entre los extremos de aceptación superficial (“Es bueno”) y rechazo cínico (“engaña al pueblo”). El Talmud judío revela que esa última percepción de engaño se convirtió en la opinión predominante de muchos judíos (Talmud babilónico, *sanedrín* 43a).

7:14–24 La hostilidad creciente hacia Jesús no fue obstáculo para su ministerio de enseñanza. Jesús no dejó de ratificar con denuedo sus declaraciones acerca de su identidad y su misión. En medio de la fiesta de los tabernáculos, durante la cual judíos provenientes de todo Israel habitaban en Jerusalén, Jesús comenzó a enseñar otra vez. En esta sección, Jesús estableció la justificación de su ministerio y enseñó con autoridad como Hijo de Dios. En este pasaje se presentan cinco razones por las que deben aceptarse como verdaderas las afirmaciones de Jesús acerca de Él mismo: 1) su conocimiento sobrenatural se originaba en el Padre mismo (vv. 15, 16), 2) sus enseñanzas y su conocimiento podían confirmarse por medio de pruebas (v. 17), 3) sus acciones demostraban su abnegación y espíritu sacrificado (v. 18), 4)

cp. compare

cp. compare

su influencia en el mundo era asombrosa (vv. 19, 20) y 5) sus obras demostraban su identidad como el Hijo de Dios (vv. 21–24).

7:14 la mitad de la fiesta. Jesús pudo haber esperado hasta la mitad de la fiesta para impedir una “entrada triunfal” prematura que algunos habrían tratado de imponerle motivados por presiones políticas. **al templo, y enseñaba.** Jesús enseñaba conforme a la costumbre de los maestros o rabinos de su tiempo. Ciertos rabinos de renombre se instalaban en los alrededores del templo para exponer temas del AT a las multitudes que se sentaban a escucharlos.

7:15 se maravillaban. El conocimiento que Jesús tenía de las Escrituras era sobrenatural. Las personas se admiraban de que una persona que nunca había estudiado en alguno de los grandes centros rabínicos o a los pies de algún rabino famoso de la época, poseyera un conocimiento tan extenso y profundo de las Escrituras. Tanto en contenido como en estilo la enseñanza de Jesús presentaba grandes diferencias cualitativas con respecto a la de cualquier otro maestro.

7:16 aquel que me envió. La diferencia cualitativa en la enseñanza de Jesús radicaba en su fuente, ya que el Padre se la daba sin mediación (8:26, 40, 46, 47; 12:49, 50). El conocimiento de Jesús se originaba en Dios el Padre mismo, a diferencia de los rabinos que lo recibían de fuentes humanas (Gá. 1:12). Mientras que los rabinos se limitaban a apoyarse en la autoridad de otros (en una cadena extensa de tradición humana), la autoridad de Jesús se centraba en Él mismo (cp. Mt. 7:28, 29; Hch. 4:13).

7:17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá. Aquellos que tienen un compromiso fundamental a hacer la voluntad de Dios serán guiados por Él en la afirmación de su verdad. La verdad de Dios es su propia fuente de autenticación mediante el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo (cp. 16:13; 1 Jn. 2:20, 27).

7:18 el que busca la gloria del que le envió. A diferencia de otros “salvadores” y “héroes mesiánicos” que actuaban conforme a sus propios intereses egoístas, con lo cual evidenciaban su falsedad, Jesucristo como Hijo de Dios vino de manera única y exclusiva para glorificar al Padre y hacer la voluntad del Padre (2 Co. 2:17; Fil. 2:5–11; He. 10:7).

cp. compare

cp. compare

7:19, 20 matarme. Si Jesús fuera otro farsante religioso, el mundo nunca habría reaccionado con tal odio. Puesto que el sistema del mundo ama lo suyo, su aborrecimiento hacia Jesús demuestra que Él vino de Dios (15:18, 19).

7:21 Una obra. El contexto hace evidente (vv. 22, 23) que Jesús se refería a la sanidad del paralítico que provocó el comienzo de la persecución en su contra por parte de las autoridades judías porque tuvo lugar en el día de reposo (véase 5:1–16).

7:22 sino de los padres. El período patriarcal durante el tiempo de Abraham, en el cual Dios instituyó la señal de la circuncisión (Gn. 17:10–12), la cual se incluyó más adelante como parte del pacto mosaico en el Sinaí (Éx. 4:26; 12:44, 45). Esta observación no solo puso en su lugar la exagerada afición judía por Moisés, sino que logró algo más importante: mostró que este rito era anterior a la ley mosaica y tomaba precedencia sobre ella (Gá. 3:17). Además de esto, la circuncisión estuvo en vigencia mucho antes que las leyes sobre el día de reposo.

7:23 en el día de reposo. La ley requería que la circuncisión ocurriera en el día octavo (Lv. 12:1–3). Si un niño nacía en el día de reposo, el octavo día sería el siguiente día de reposo y los judíos estarían en la obligación de garantizar su circuncisión. El punto de Jesús era que los judíos transgredían sus propias leyes sobre el día de reposo con la circuncisión del niño, lo cual hacía evidente su hipocresía. **sané completamente a un hombre.** Jesús utilizó un argumento lógico para establecer un balance entre lo más importante y lo menos importante. Si la purificación ceremonial de una pequeña parte del cuerpo se permitía en el día de reposo mediante el acto de la circuncisión (lo menos importante), cuánto más debería permitirse en el día de reposo la sanidad sobrenatural de todo el cuerpo de un hombre (lo más importante).

7:24 con justo juicio. Aunque Jesús prohibió los juicios promovidos por la falsa justificación propia del legalismo (Mt. 7:1), Él demandó el ejercicio disciplinado del discernimiento moral y teológico.

7:25–36 En esta sección, Juan reiteró una vez más las afirmaciones de Jesús sobre su identidad como el Mesías y el Hijo de Dios. Se enfocó en su origen y ciudadanía divinos. Aunque algunos creyeron en Él en este tiempo (v. 31), los líderes religiosos se encolerizaron todavía más contra Él y planificaron con villanía rastrera prenderlo (v. 32). Jesús confrontó a las personas con tres dilemas registrados en estos versículos: 1) el problema de la confusión densa (vv. 25–29), 2) el problema de la convicción dividida (vv. 30–32) y 3) el problema de la conversión

postergada (vv. 33–36). Estos tres problemas dejarían a Jerusalén en una condición espiritual de desesperación total.

7:26 habla públicamente. Lo que sorprendió a las masas fue que a pesar de la amenaza implícita y explícita de muerte por parte de las autoridades religiosas (vv. 20, 32), Jesús no dejaba de proclamar con denuedo su identidad. **¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes...?** La pregunta indica que las multitudes y los gobernantes tenían mucha confusión e incertidumbre acerca de quién era Jesús y qué debían hacer con Él. En realidad no tenían convicciones firmes sobre la identidad de Jesús, pero la pregunta revela sus dudas e incredulidad. También se sentían perplejos ante la incompetencia de los líderes religiosos para arrestarlo y silenciarlo si es que en verdad se trataba de un embaucador. Esta confusión densa hizo que la multitud se preguntara si las autoridades religiosas habían llegado en privado a la conclusión de que Él sí era el Cristo. Entre todos los grupos reinó la confusión masiva con respecto a Jesús. **Cristo.** *Vea las notas sobre 1:20, 41.*

7:27 nadie sabrá de dónde sea. La única información acerca del lugar de nacimiento del Mesías fue revelada en las Escrituras (Mi. 5:2; Mt. 2:5, 6). Aparte de esto, se había desarrollado una tradición en algunos círculos judíos en el sentido de que el Mesías haría una aparición súbita en medio del pueblo, con base en una interpretación errónea de Isaías 53:8 y Malaquías 3:1. En vista de esa tradición, el significado más probable de esta frase es que la identidad del Mesías sería del todo incógnita hasta su aparición repentina en Israel para llevar a cabo la redención de Israel. A diferencia de ello, Jesús había vivido en Nazaret y era conocido, así fuera solo de manera superficial, por las personas (v. 28).

7:28 alzó la voz y dijo. De este modo, Jesús se aseguraba de diseminar su enseñanza entre el público presente (cp. v. 37; 1:15; 12:44). **A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy.** Estas palabras contrastan con 8:19 donde Jesús dijo a sus enemigos que ellos ni lo conocían a Él ni a su Padre, lo cual indica ironía y sarcasmo profundos por parte de Jesús en esta frase. Él quiso darles a entender que contrario a lo que ellos pensaban, en realidad no tenían un entendimiento verdadero de quién era Él. Lo conocían en un sentido terrenal mas no espiritual porque tampoco conocían a Dios. **a quien vosotros no conocéis.** Aunque creían tener percepción correcta de las cosas de Dios, su rechazo de Jesús reveló su ruina espiritual (Ro. 2:17–19).

7:30 aún no había llegado su hora. Esto revela la razón por la que no pudieron prenderlo: la agenda y el plan soberanos de Dios para Jesús que no permitirían algo así.

7:31 muchos... creyeron. Existían convicciones divididas entre las personas con respecto a Jesús. Mientras algunas querían prenderlo, un remanente pequeño de creyentes genuinos existió siempre en medio de las multitudes. Aquí la pregunta anticipa una respuesta negativa, es decir, el Mesías no podía dar señales y milagros más grandes que los hechos por Jesús.

7:32 los principales sacerdotes y los fariseos. *Vea la nota sobre 3:1.* Los fariseos y principales sacerdotes no habían tenido una relación armoniosa en el pasado. La mayoría de los principales sacerdotes eran saduceos que consideraban a los fariseos como sus opositores políticos y religiosos. En repetidas ocasiones Juan liga a estos dos grupos en su Evangelio (vea también el v. 45; 11:47, 57; 18:3) con el fin de mostrar que su disposición a cooperar estaba motivada por el aborrecimiento que ambas facciones sentían hacia Jesús. Los alarmaba por igual la fe de muchos como los mencionados en el v. 31, y para evitar cualquier veneración de Jesús como Mesías, trataron de arrestarlo sin éxito (v. 30). **alguaciles.** Guardias del templo que funcionaban como una especie de fuerza policial conformada por levitas que estaban a cargo de mantener el orden en los alrededores del templo. También podían ser usados por el sanedrín en lugares alejados del templo en casos de disputas religiosas que no afectaban la ley romana.

7:34 a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. Jesús se refirió aquí a su regreso a su origen celestial con su Padre después de su crucifixión y resurrección (vea 17:15).

7:35, 36 Juan resalta de nuevo la ignorancia de los judíos con respecto a las palabras de Jesús. Fueron palabras dichas para burlarse de Jesús.

7:35 enseñará a los griegos. Puede ser una referencia a prosélitos judíos, (i. e. gentiles). Juan pudo haber citado esta frase con algo de ironía porque el evangelio llegó más tarde a los gentiles a causa de la ceguera de los judíos y el rechazo de su Mesías. *Vea las notas sobre Romanos 11:7–11.*

7:37–52 Esta sección cataloga las diferentes reacciones de las personas a las afirmaciones de Jesús. Estas respuestas se han convertido en patrones universales de la manera como se ha reaccionado a Él en todo el transcurso de la historia. Esta sección puede dividirse entre la afirmación de Cristo (vv. 37–39) y las reacciones a Cristo (vv. 40–52). A su vez, las reacciones pueden subdividirse en cinco secciones:

1) la reacción de los convencidos (vv. 40–41a), 2) la reacción de los contrarios (vv. 41b–42), 3) la reacción de los hostiles (vv. 43, 44), 4) el rechazo de los confundidos (vv. 45, 46) y 5) la reacción de las autoridades religiosas (vv. 47–52).

7:37 En el último y gran día. Esto sugiere que el suceso tuvo lugar en un día diferente al de la controversia en los vv. 11–36. **Si alguno tiene sed.** Desde unos cuantos siglos antes de Cristo se había desarrollado la tradición de que en los siete días de la fiesta de los tabernáculos, un recipiente de oro que se llenaba con agua del estanque de Siloé era llevado de regreso al templo por el sumo sacerdote en una procesión festiva. Tan pronto llegaba la procesión a la puerta del agua en el lado S del atrio interior del templo, se oían tres toques de trompeta para marcar el gozo de la ocasión y el pueblo recitaba Isaías 12:3: “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”. En el templo, mientras la multitud de espectadores observaba, los sacerdotes marchaban alrededor del altar con el recipiente de agua mientras el coro del templo entonaba el *Aleluya* (Sal. 113–118). El agua era derramada como sacrificio especial a Dios a la hora del sacrificio matutino. Se utilizaba agua porque era un símbolo de la bendición divina de la lluvia en abundancia para las cosechas. Jesús utilizó este acontecimiento como una lección gráfica y una oportunidad para hacer una invitación muy pública en el último día de la fiesta para que el pueblo le aceptara como su fuente de agua viva. Sus palabras evocan Isaías 55:1. **tiene sed... venga... beba.** Estas tres palabras resumen la invitación del evangelio. Si uno reconoce su necesidad, siente el deseo de acercarse a la fuente de provisión y estará dispuesto a recibir lo que necesita. El alma sedienta y necesitada siente con apetencia el impulso de acercarse al Salvador y beberá sin reservas, es decir, recibirá la salvación que Él ofrece.

7:38 agua viva. El rito de derramar agua también se reconocía dentro de la tradición judía como una figuraprevia de los ríos de agua viva en la escatología bíblica, los cuales se ven con anticipación en Ezequiel 47:1–9 y Zacarías 13:1. La importancia y el significado de la invitación de Jesús radican en el hecho de que Él era el cumplimiento de todo lo anticipado por la fiesta de los tabernáculos. Él era aquel que suministraba el agua viva que da vida eterna al hombre (cp. 4:10, 11).

7:39 Esto dijo del Espíritu. El Espíritu Santo es la fuente de vida eterna y espiritual. *Vea la nota sobre 16:7.*

7:41 ¿De Galilea...? Esto demuestra la gran ignorancia de las personas, porque Jesús nació en Belén de Judá, no en Galilea (Mi. 5:2 cp. Mt. 2:6; Lc. 2:4). Ni siquiera se tomaron la molestia de investigar su verdadero lugar de nacimiento, lo cual hacía evidente su falta de interés en algo tan importante como las credenciales mesiánicas.

7:43 disensión. Vea Mateo 10:34–36; Lucas 12:51–53.

7:44 *Vea las notas sobre los vv. 8, 30.*

7:45 Los alguaciles. Estos oficiales del templo fallaron en su intento de arrestar a Jesús al verse confrontados con su persona y su enseñanza poderosa. Como habían recibido cierto adiestramiento religioso, las palabras de Jesús tocaron las fibras más íntimas de su corazón. Acerca de su identidad, *vea las notas sobre el v. 32.*

7:47, 48 Los fariseos se mofaron de los alguaciles, no por razones profesionales (en su desempeño como policías), sino religiosas (en su comportamiento como levitas). En esencia, los acusaron de haberse dejado seducir por un engañador (según ellos, Jesús), a diferencia de los fariseos mismos que en su arrogancia y justificación propia consideraban que en virtud de su sabiduría y conocimiento nadie podía engañarlos.

7:49 esta gente. Los fariseos se arrogaban tal egolatría y superioridad que se referían con desprecio a los demás, y los rabinos en particular veían a las personas comunes (o el pueblo de la tierra) como una manada de ignorantes impíos en comparación a ellos mismos. Esta ignorancia no solo se debía a que desconocían las Escrituras, sino a que las personas y corrientes no tenían por costumbre seguir las tradiciones orales de los fariseos. **maldita.** Consideraban condenados a todos los que no pertenecieran a su grupo elitista o que no siguieran sus creencias acerca de la ley.

7:50–52 La mente de Nicodemo (vea 3:10) no se había cerrado con respecto a las afirmaciones de Cristo, así que a pesar de no defender a Jesús de manera directa, sí llamó la atención sobre un aspecto de procedimiento para favorecer a Jesús.

7:51 ¿Juzga acaso nuestra ley...? Ningún texto explícito del AT puede citarse para sustentar el punto de Nicodemo. Lo más probable es que hubiera hecho referencia a ciertas tradiciones rabínicas contenidas en su ley oral.

7:52 de Galilea nunca se ha levantado profeta. La ignorancia real era de los fariseos arrogantes que no escudriñaron con cuidado todos los hechos relacionados con al nacimiento de Jesús. Acusaban a las personas de ignorancia pero ellos eran todavía más ignorantes (v. 42). Además, los profetas Jonás y Nahum sí salieron de Galilea.

7:53–8:11 Esta sección que trata el incidente con la mujer adúltera no formó parte del contenido original de Juan. Se ha incorporado en diversos lugares de varios manuscritos del Evangelio (p. ej. después de los vv. 36, 44, 52; 21:25), en tanto que un manuscrito lo ubica después de Lucas 21:38. La evidencia de manuscritos externos que representan una gran variedad de tradiciones textuales se inclina en contra de su inclusión, ya que los mejores y más antiguos manuscritos lo excluyen. Muchas versiones antiguas lo excluyen y ningún padre de la iglesia griega hizo comentarios sobre este pasaje hasta el siglo XII. El vocabulario y el estilo de esta sección también son diferentes del resto del Evangelio, y su inclusión aquí interrumpe la secuencia del v. 52 con 8:12ss. Muchos, sin embargo, creen que cuenta con todas las características de un suceso histórico y veraz que pudo haber circulado como parte de la tradición oral en ciertos sectores de la iglesia occidental, de manera pues que resulta pertinente incluir algunos comentarios sobre el texto. A pesar de todas estas consideraciones sobre la alta probabilidad del carácter poco confiable de esta sección, es posible equivocarse sobre el asunto y por esa razón conviene considerar el significado del pasaje y dejarlo dentro del texto, como también es el caso de Marcos 16:9–20.

8:6 tentándole, para poder acusarle. Si Jesús hubiera ignorado la ley de Moisés (Lv. 20:10; Dt. 22:22) habría perdido su credibilidad. Si se hubiera ceñido a la ley mosaica, su reputación de hombre compasivo y perdonador habría sido cuestionada.

8:7 El que de vosotros esté sin pecado. Esto es una referencia directa a Deuteronomio 13:9; 17:7 que establece el inicio de una ejecución por parte de los testigos del crimen. Solo quienes no eran culpables del mismo pecado podían participar.

8:8 Cp. el v. 6. Parece que se trata de una estrategia dilatoria que les da tiempo para pensar.

8:11 no peques más. En realidad dice “deja tu vida de pecado” (cp. 3:17; 12:47; Mt. 9:1–8; Mr. 2:13–17).

8:12–21 Si se toma aparte de la historia de la mujer adúltera en 7:53–8:11, este versículo encajaría bien con 7:52. La expresión “otra vez” indica que Jesús habló de nuevo al pueblo en la misma fiesta de los tabernáculos (vea 7:2, 10). Mientras que Jesús se valió del rito del lavamiento con agua (7:37–39) como metáfora para ilustrar la verdad acerca de sí mismo como Mesías en el cumplimiento de cada aspecto de la fiesta, luego prosiguió con la ceremonia de antorchas, otro rito de la tradicional fiesta. Durante la fiesta de los tabernáculos se encendían cuatro grandes lámparas en el patio de las mujeres en el templo, y bajo la luz que producían durante toda la noche el pueblo celebraba con danza, cántico y alabanza mientras sostenían antorchas en sus manos. Los músicos levitas también participaban. Jesús aprovechó esta oportunidad en la que se encendían las antorchas para describir otra analogía espiritual al pueblo: “Yo soy la luz del mundo”.

8:12 Yo soy la luz del mundo. Esta es la segunda declaración de “Yo soy” (vea 6:35). Juan ya empleó la metáfora de la luz para hablar de Jesús (1:4). La analogía de Jesús aquí se inspira en las alusiones del AT (Éx. 13:21, 22; 14:19–25; Sal. 27:1; 119:105; Pr. 6:23; Ez. 1:4, 13, 26–28; Hab. 3:3, 4). La frase resalta la identidad de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Sal. 27:1; Mal. 4:2). El AT señala que en el tiempo de la venida del Mesías el Señor sería una luz para su pueblo (Is. 60:19–22; cp. Ap. 21:23, 24) y para toda la tierra (Is. 42:6, 49:6). Zac. 14:5b–8 señala a Dios como la luz del mundo que ofrece aguas vivas a su pueblo. Es probable que la lectura de este último pasaje hiciera parte de la liturgia en la fiesta de los tabernáculos. Para complementar la importancia de Jesús como la “luz”, *vea las notas sobre 1:4, 5; 1 Juan 1:5. el que me sigue.* La palabra “sigue” comunica la idea de alguien que se entrega por completo a la persona a quien sigue. Para Jesús no existen seguidores a medias (cp. Mt. 8:18–22; 10:38, 39). Aquí también hay una referencia encubierta a los judíos que siguieron la columna de nube y de fuego como su guía durante el éxodo (Éx. 13:21).

8:13 Tú das testimonio acerca de ti mismo. Los judíos citaron las mismas palabras de Jesús en 5:31 en un tono de burla. No obstante, estas palabras de Jesús

cp. compare

cp. compare

cp. compare

están de acuerdo con la ley del AT que exigía la participación de varios testigos y no uno solo para establecer la verdad en cualquier asunto (Dt. 17:6). Jesús no estaba solo en su testimonio como Mesías, pues muchos ya habían testificado acerca de esta verdad (*vea la nota sobre 1:7*).

8:14–18 Estos tres versículos ofrecen tres razones por las cuales el testimonio de Jesús era verdadero: 1) Jesús conocía su origen y su destino, mientras que los judíos ignoraban aun las verdades espirituales más fundamentales, por lo cual sus juicios eran limitados y superficiales (vv. 14, 15), 2) la intimidad en la unión del Hijo con el Padre era garantía del testimonio verdadero del Hijo (v. 16), y 3) el testimonio unánime del Padre y del Hijo respecto a la identidad del último (vv. 17, 18).

8:17 en vuestra ley está escrito. *Vea Deuteronomio 17:6; 19:15 y las notas en 1:7.*

8:19 ¿Dónde está tu Padre? Los judíos, como solían hacerlo (p. ej. 3:4; 4:11; 6:52) pensaron de nuevo en términos humanos al preguntarle a Jesús acerca de su padre.

8:21–30 Jesús reveló las consecuencias de rechazarlo como Mesías e Hijo de Dios, es decir, la muerte espiritual (v. 24; cp. He. 10:26–31). Estos versículos muestran cuatro características de una persona que morirá en sus pecados y experimentará así la muerte espiritual: 1) apelar a la propia justicia (vv. 20–22), 2) estar apegado a las cosas terrenales (vv. 23, 24), 3) ser incrédulo (v. 24), y 4) obstinarse en la ignorancia (vv. 25–29). Los judíos que rechazaron a Jesús cumplían con todas las anteriores características.

8:21 Jesús repitió su mensaje de 7:33, 34 pero en un tono más imponente acerca de las consecuencias de rechazarlo. **Yo me voy.** Se refería a su muerte, resurrección y ascensión inminentes.

8:22 se matará a sí mismo. Quizá los judíos dijeron esto en medio de su confusión (*vea las notas sobre 7:34, 35*), pero es más probable que lo hayan hecho para burlarse de Cristo. La tradición judía condenaba el suicidio como un pecado infame cuyo resultado era la expulsión definitiva al peor lugar del Hades (Josefo, *Guerras de los judíos* iii. viii. 5 [iii. 375]). Dios lo entregó para ser asesinado (Hch. 2:23). Además, siendo Dios, Él entregó su propia vida (10:18).

8:23 Vosotros sois de abajo. Aquí la diferencia radica entre el reino de Dios y el mundo caído y pecaminoso (i. e. “de abajo”). En este contexto el mundo se refiere

al sistema espiritual invisible dominado por Satanás, así como todo lo que ofrece y se opone a Dios, a su Palabra y a su pueblo (*vea las notas sobre 1:9; 1 Jn. 5:19*). Jesús declaró que sus opositores estaban unidos a Satanás y a su reino. Aquellos fueron cegados mediante esta dominación (*vea 2 Co. 4:4; Ef. 2:1–3*).

8:24 si no creéis. Jesús subrayó que el pecado imperdonable, eterno y mortal es no creer en Él como Mesías y como Hijo de Dios. A la verdad, si hay arrepentimiento de este pecado, todos los demás pueden ser perdonados. *Vea las notas sobre 16:8, 9. yo soy.* Las palabras de Jesús fueron construidas bajo la influencia particular del hebreo empleado en el AT. En este caso se trata del único empleo que significa “yo soy”, y cuya importancia teológica es enorme. La referencia podría tomarse de la declaración del nombre del Señor como “Yo soy” en Éxodo 3:14, o de Isaías 40–55 que repite varias veces la frase “Yo soy” (en especial 43:10, 13, 25; 46:4; 48:12). Aquí, Jesús se refería a sí mismo como el Dios del AT (Yahweh, el Señor) y declaró de forma explícita su absoluta deidad. Esto desencadenó la pregunta de los judíos en el v. 25. *Vea la nota sobre el v. 58.*

8:25 ¿Tú quién eres? Los judíos dejaban ver una ignorancia premeditada, pues los capítulos 1–8 demuestran que muchos testigos declararon la identidad de Jesús, y Él mismo probó con sus palabras y sus acciones a lo largo de su ministerio en la tierra, que era el Mesías y el Hijo de Dios. **desde el principio.** El principio del ministerio de Jesús entre los judíos.

8:28 Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre. La inminente crucifixión de Jesús. **conoceréis que yo soy.** Después de haber rehusado a aceptarlo por la fe y de haberlo clavado en una cruz, algún día se despertarían con horror al descubrir que menospreciaron al único a quien debieron rendir adoración (cp. Fil. 2:9–11; Ap. 1:7). Muchos judíos creyeron en Jesús después de su muerte y ascensión, al darse cuenta de que aquel a quien habían rechazado era el verdadero Mesías (Hch. 2:36, 37, 41).

8:31–36 Estos versículos dan un giro al tema de la salvación y el discipulado verdaderos. Juan resalta estas realidades al poner acento en la verdad y la libertad. El pasaje se centra en quienes habían dado muestras de fe en Jesús como Mesías y como Hijo de Dios. Jesús quería que avanzaran en su fe. La fe salvadora no es inestable, sino firme y constante. Tal madurez se refleja en un compromiso completo con la verdad en Jesucristo que resulta en una libertad auténtica. El pasaje

delinea tres aspectos: 1) el progreso de la libertad (vv. 31, 32), 2) el fingimiento de la libertad (vv. 33, 34), y 3) la promesa de la libertad (vv. 35, 36).

8:31 que habían creído en él. El primer paso hacia el verdadero discipulado es creer en Jesucristo como Mesías e Hijo de Dios. **Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.** Aquí se revela el segundo paso para avanzar en el verdadero discipulado. La perseverancia en obedecer las Escrituras (cp. Mt. 28:19, 20) es el fruto o la evidencia de la fe verdadera (vea Ef. 2:10). La palabra “permanecer” significa persistir de continuo en las palabras de Jesús. Un verdadero creyente se aferra a las enseñanzas de Jesús, las obedece y las pone en práctica. El que permanece en sus enseñanzas tiene al Padre y al Hijo (2 Jn. 9, cp. He. 3:14, Ap. 2:26). Los verdaderos discípulos son aprendices (que es el significado básico del término) y seguidores fieles.

8:32 la verdad. “Verdad” se refiere aquí no solo a los hechos que acompañaron a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, sino también a la enseñanza que impartió. Un auténtico seguidor del Señor Jesús conocerá la verdad divina, así como la libertad del pecado (v. 34) y el reconocimiento de la realidad. Esta verdad divina no solo viene como resultado de una aceptación intelectual (1 Co. 2:14), sino de un compromiso con Cristo (cp. Tit. 1:1, 2).

8:33 jamás hemos sido esclavos de nadie. En vista de que los judíos habían estado sometidos a diversos yugos políticos por parte de muchas naciones (Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia, Siria y Roma), tal vez se referían a su sentido interior de libertad.

8:34 De cierto, de cierto. *Vea la nota sobre 1:51.* **todo aquel que hace pecado.** No era la esclavitud física la que Jesús tenía en mente, sino la esclavitud del pecado (cp. Ro. 6:17, 18). La idea de “hacer pecado” significa tenerlo como un hábito (1 Jn. 3:4, 8, 9). La mayor atadura no es la esclavitud política o económica, sino estar sometido al yugo espiritual del pecado y de la rebelión contra Dios. Esto también explica la razón por la cual Jesús no permitió que lo restringieran a un simple Mesías político (6:14, 15).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:35, 36 La noción de esclavitud en el v. 34 prosigue con la condición de los esclavos. Aunque los judíos se consideraban hijos de Abraham en libertad, eran en realidad esclavos del pecado. El verdadero Hijo en este contexto es Cristo mismo, que libera a los esclavos de su pecado. Quienes son liberados por Jesucristo de la tiranía del pecado y de la servidumbre del legalismo, son en realidad libres (Ro. 8:2; Gá. 5:1).

8:39 Si fuereis hijos de Abraham. La construcción de esta frase indica que Jesús descartaba el simple linaje físico como condición suficiente para la salvación (vea Fil. 3:4–9). El sentido podría ser “si fueran hijos de Abraham, pero no lo son, porque si lo fueran harían lo que él hizo”. De la misma manera que los hijos heredan las características genéticas de sus padres, la descendencia verdadera de Abraham haría las obras que él hizo, es decir, imitaría su fe y su obediencia (vea Ro. 4:16; Gá. 3:6–9; He. 11:8–19; Stg. 2:21–24). **las obras de Abraham.** La fe de Abraham se demostró por su obediencia a Dios (Stg. 2:21–24). Lo que Jesús quería señalar era que el comportamiento de los judíos incrédulos era el opuesto al de Abraham, quien llevó una vida de obediencia a todos los mandatos de Dios. La actitud que tuvieron hacia Jesús demostró que su verdadero padre era Satanás (vv. 41, 44).

8:41 Nosotros no somos nacidos de fornicación. Es posible que los judíos se refirieran a la polémica que existía en torno al nacimiento de Jesús. Ellos sabían la historia del compromiso de María y que José no era su verdadero padre, y por lo tanto, insinuaban que el nacimiento de Jesús era ilegítimo (vea Mt. 1:18–25; Lc. 1:26–38).

8:42 Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais. Esta frase (al igual que en el v. 39) niega que Dios fuera el verdadero Padre de ellos. Aunque el AT llama a Israel “mi hijo, mi primogénito” (Éx. 4:22) y afirma que Dios es el Padre de Israel por creación y por separación (Jer. 31:9), la incredulidad de los judíos hacia Jesús puso en evidencia que Dios no era para ellos el Padre espiritual. Jesús resaltó la señal explícita que identifica a un hijo de Dios, que es el amor por su Hijo, Jesús. Ya que Dios es amor, los que aman a su Hijo demuestran así su misma naturaleza (1 Jn. 4:7–11; 5:1).

8:44 vuestro padre el diablo. La conducta es lo que realmente evidencia la condición de hijo. Un hijo exhibirá las características de su padre (cp. Ef. 5:1, 2).

Puesto que los judíos siguieron el ejemplo de conducta de Satanás con su enemistad hacia Jesús y su incapacidad para creer en Él como Mesías, la paternidad de ellos era precisamente lo contrario a lo que reclamaban, (i. e. pertenecían a Satanás). **El ha sido homicida desde el principio.** Las palabras de Jesús se refieren a la caída, el momento en el cual Satanás tentó a Adán y a Eva y logró destruir la vida espiritual que Dios les había dado (Gn. 2:17; 3:17–24; Ro. 5:12; He. 2:14). Algunos piensan que también podría referirse a la ocasión en la cual Caín asesinó a Abel (Gn. 4:1–9; 1 Jn. 3:12).

8:46 me redarguye de pecado. Aunque los judíos argüían que Jesús era culpable de pecado (5:18), aquí el sentido alude a que la verdadera santidad de Cristo quedó demostrada por la certeza de la pureza de su vida entera, y no por la ausencia de respuesta por parte de los judíos. Solo alguien perfectamente santo y que goza de la más íntima comunión con el Padre podría pronunciar tales palabras. Los judíos no podrían presentar evidencia alguna para acusarlo de pecado ante la corte celestial.

8:48 tú eres samaritano. Al ver que no podían atacar la conducta y la vida personal de Jesús (v. 46), los judíos intentaron justificar un ataque personal contra Jesús (*ad hominem*) y lo difamaron. Es probable que al llamar a Jesús “samaritano” aludieran al hecho de que los samaritanos, al igual que Jesús, ponían en duda el derecho exclusivo de los judíos de ser llamados hijos de Abraham (vea los vv. 33, 39).

8:51 nunca verá muerte. El resultado de atender a la enseñanza de Jesús y de seguirlo es la vida eterna (6:63, 68). La muerte física no puede apagarla (vea 5:24; 6:40, 47; 11:25, 26).

8:52 Abraham murió. La afirmación de Jesús de que quienes guardan su palabra nunca verán muerte (v. 51) incitó a los judíos a dar un argumento que ponía de nuevo en evidencia su razonamiento literal y terrenal (vea 3:4; 4:15).

8:56 En Hebreos 11:13 está escrito que Abraham vio el día en que Cristo vendría (“mirándolo de lejos”, *vea la nota allí*). Abraham vio en particular la simiente de Isaac como el principio del cumplimiento del pacto de Dios (Gn. 12:1–3; 15:1–21; 17:1–8; cp. 22:8) cuyo punto culminante es Cristo.

8:58 De cierto, de cierto. *Vea la nota sobre 1:51. yo soy. Vea la nota sobre 6:22–58.* Aquí Jesús declaró ser Él mismo Yahweh, (i. e. el Señor del AT). Algunos

de los pasajes más conocidos que emplean esta expresión son Éxodo 3:14, Deuteronomio 32:39, e Isaías 41:4, 43:10, en los cuales Dios declara que Él mismo es el Dios eterno que se reveló a los judíos en el AT. *Vea también las notas en los vv. 24, 28.*

8:59 Tomaron... piedras. Los judíos entendieron la declaración de Jesús y siguieron Lv. 24:16, el cual indica que cualquier hombre que falsamente dice ser Dios debe ser apedreado. **se escondió... atravesando por en medio de ellos.** Jesús repetidamente escapó el arresto y la muerte porque su hora no había llegado aún (*vea las notas sobre 7:30, 44; 18:6*). Lo más probable es que el versículo indica escape por medios milagrosos.

9:1–13 Jesús realizó el milagro de volver a crear los ojos de un hombre que había nacido con ceguera congénita (v. 1). Esta sanidad tiene cuatro aspectos importantes: 1) el problema que precipitó (v. 1), 2) el propósito de que el hombre naciera ciego (vv. 2–5), 3) el poder que lo sanó (vv. 6, 7) y 4) la perplejidad de las personas que vieron la sanidad (vv. 8–13).

9:2 ¿quién pecó...? Aunque el pecado puede ser una causa importante del sufrimiento, como lo indican con claridad las Escrituras (*vea 5:14; Nm. 12; 1 Co. 11:30; Stg. 5:15*), este no es siempre el caso (*vea Job; 2 Co. 12:7; Gá. 4:13*). Los discípulos supusieron, como la mayoría de palestinos de su tiempo, que el pecado era la causa principal, si acaso no exclusiva, de todo sufrimiento. No obstante, en este caso particular Jesús dejó en claro que el pecado personal no era la razón de la ceguera (*vea el v. 3*).

9:3 Jesús no negó la conexión general que existe entre pecado y sufrimiento, pero refutó la idea de que ciertos actos personales de pecado fueran la causa directa. La sabiduría y los propósitos de Dios tienen un papel importante en estos asuntos, como se ve muy bien en Job 1, 2.

9:4 entre tanto que el día dura. Jesús quiso decir mientras Él siguiera en la tierra con sus discípulos. La frase no significa que de algún modo Jesús dejara de ser la luz del mundo tan pronto ascendiera, sino que la luz brillaría con mayor fulgor entre los hombres mientras Él estuviera en la tierra dedicado a hacer la voluntad del Padre (*cp. 8:12*). **la noche viene.** *Vea las notas sobre 1:4, 5; 1 Jn. 1:5–7.* Este período de tinieblas se refiere aquí al tiempo en el que Jesús permaneció separado de sus discípulos durante su crucifixión (v. 5).

9:5 luz soy del mundo. *Vea la nota sobre 8:12; cp. 1:5, 9; 3:19; 12:35, 46.* Jesús fue la luz del mundo no solo en sentido espiritual, sino que también suministró los medios físicos para impartir luz a este hombre ciego.

9:6 hizo lodo con la saliva. Como lo había hecho en un principio al crear seres humanos del polvo de la tierra (Gn. 2:7), Jesús pudo haber utilizado el lodo para moldear un par de ojos nuevos.

9:7 a lavarte en el estanque de Siloé. El término “Siloé” significa “enviado” en hebreo. El estanque de Siloé se encontraba al SE de Jerusalén. Recibía su agua a través de un canal (el túnel de Ezequías) que transportaba agua desde el manantial de Gihón en el valle del Cedrón. Puede identificarse también con el “estanque de abajo” o “estanque viejo” en Isaías 22:9, 11. El agua que se utilizaba como ofrenda en los rituales de la fiesta de los tabernáculos se sacaba de este estanque (*vea las notas sobre 7:37–39*).

9:8, 9 En tiempos antiguos, deformidades físicas severas como la ceguera congénita sentenciaban a una persona a mendigar como único medio de sustento (vea Hch. 3:1–7). El cambio drástico en el hombre sanado hizo que muchos en su incredulidad se convencieran de que no había nacido ciego.

9:13–34 Esta sección en la historia de la sanidad del ciego revela algunas características vitales de la incredulidad voluntariosa: 1) el incrédulo establece parámetros falsos; 2) el incrédulo siempre quiere más evidencia pero nunca le basta; 3) el incrédulo realiza una investigación sesgada con base en su propia subjetividad; 4) el incrédulo rechaza los hechos, y 5) el incrédulo es egocéntrico. Juan incluyó esta sección en el diálogo de los fariseos con el ciego por dos razones básicas: 1) el diálogo demuestra en detalle el carácter de los que son incrédulos por determinación y voluntad propia, y 2) la historia confirma la primera escisión entre la sinagoga y los nuevos seguidores de Cristo. El hombre ciego fue la primera persona que se sabe fue expulsada de la sinagoga porque eligió seguir a Cristo (vea 16:1–3).

9:13 Llevaron. Esto se refiere a “los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego” (v. 8). **ante los fariseos.** Lo más probable es que decidieron hacer esto porque el milagro había ocurrido en el día de reposo (v. 14), y las personas sabían que los fariseos siempre tenían una reacción negativa en contra de los que infringían

el día de reposo (cp. 5:1–15). Las personas también quería recibir de su sinagoga local y de sus líderes religiosos alguna orientación sobre lo sucedido.

9:16 no procede de Dios. Su razonamiento pudo ser que como Jesús había violado su interpretación de la ley sobre el día de reposo, Él no podría ser el verdadero profeta prometido de Dios (Dt. 13:1–5). **disensión.** En otra ocasión anterior las multitudes se dividieron por su diferencia de opinión en cuanto a Jesús (7:40–43), aquí las autoridades también se dividieron por lo mismo.

9:17 Que es profeta. En tanto que el ciego vio con claridad que Jesús era más que un simple hombre, los fariseos obstinados que vieron con sus propios ojos la situación, tenían ceguera espiritual total con respecto a la verdad (vea el v. 39). En la Biblia la ceguera es una metáfora de las tinieblas espirituales es decir, la incapacidad de discernir a Dios o su verdad (2 Co. 4:3–6; Col. 1:12–14).

9:18 llamaron a los padres. Aunque los vecinos podrían equivocarse en cuanto a la identidad del hombre, los padres sabrían si en realidad era su hijo. Las autoridades consideraban que el testimonio del hombre sanado carecía de valor.

9:24 Da gloria a Dios. Esto significa que las autoridades querían que el hombre tuviera el valor de admitir la supuesta verdad de que Jesús era un pecador porque transgredía sus tradiciones y amenazaba su influencia (cp. Jos. 7:19). **sabemos que ese hombre es pecador.** Existió suficiente unanimidad entre las autoridades religiosas para concluir que Jesús era un pecador (cp. 8:46). Debido a esta opinión predeterminada, rehusaron aceptar cualquier testimonio a favor de la autenticidad del milagro.

9:27 Con el fin de dejar en evidencia la hipocresía de ellos, el hombre sanado recurrió al sarcasmo al preguntar si también querían ser discípulos de Jesús.

9:28 Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. En este punto, la reunión degeneró en una batalla campal de gritos e insultos. La perspicacia del hombre sanado había expuesto el sesgo injustificado de sus inquisidores. En lo que competía a las autoridades, el conflicto entre Jesús y Moisés era irreconciliable. Si el hombre sanado defendía a Jesús, esa defensa solo podía significar que era un discípulo de Jesús.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:30 El hombre sanado demostró tener mayor agudeza espiritual y sentido común que todas las autoridades religiosas que se sentaron a juzgarlo a él y a Jesús. Su vivacidad penetrante dejó a la vista de todos la incredulidad y la irracionalidad de sus jueces. Según su lógica, un milagro tan extraordinario solo podía indicar que Jesús era de Dios, porque los judíos creían que Dios responde en proporción a la rectitud de quien le ora (vea Job 27:9; 35:13; Sal. 66:18; 109:7; Pr. 15:29; Is. 1:15; cp. 14:13, 14; 16:23–27; 1 Jn. 3:21, 22). La grandeza del milagro solo podía indicar que Jesús en realidad venía de parte de Dios.

9:34 ¿y nos enseñas a nosotros? Los fariseos estaban encolerizados con el hombre y su enojo les impidió ver la agudeza penetrante que había demostrado. La frase también reveló su desconocimiento de las Escrituras, porque el AT enseñaba que la era mesiánica venidera sería evidenciada por la restauración de la vista a los ciegos (Is. 29:18; 35:5; 42:7; cp. Mt. 11:4, 5; Lc. 4:18, 19).

9:35–41 Mientras que los vv. 1–34 trata la restauración de la vista del hombre ciego por parte de Jesús, los vv. 35–41 muestra cómo Jesús le trajo también la “visión” espiritual.

9:35 ¿Crees tú...? Jesús invitó al hombre a depositar su confianza en aquel que reveló Dios a la humanidad. Jesús dio gran importancia al reconocimiento público de quién era Él y a la confesión de fe en Él (Mt. 10:32; Lc. 12:8). **Hijo de Dios.** Esto debe traducirse aquí “Hijo del Hombre” (cp. 1:51; 3:13, 14; 5:27; 6:27, 53, 62; 8:28).

9:36 Señor. Aquí la palabra “Señor” no debe entenderse como una indicación de que el hombre entendiera la deidad de Jesús, sino como una manera respetuosa de dirigirse a Él. Vea también el v. 38. Puesto que el ciego nunca había visto a Jesús (v. 7) ni se había encontrado con Él desde que fue al estanque, al principio él no reconoció a Jesús como aquel que lo había sanado.

9:39 Para juicio. No que su propósito fuera condenar, sino antes salvar (12:47; Lc. 19:10), aunque la salvación de algunos implica no obstante la condenación de otros (vea las notas sobre 3:16–21). La última parte de este versículo es tomada de Isaías 6:10; 42:19 (cp. Mr. 4:12). **los que no ven.** Aquellos que saben que están en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tinieblas espirituales. **los que ven.** Se refiere en sentido irónico a los que piensan que están en la luz mas no lo están (cp. Mr. 2:17; Lc. 5:31).

9:40 ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Al parecer, Jesús encontró al hombre en un lugar público (v. 35), donde los fariseos le pudieron escuchar.

9:41 vuestro pecado permanece. Jesús se refería en particular al pecado de incredulidad y rechazo a Él como Mesías e Hijo de Dios. Si ellos reconocieran su perdición y tinieblas para rogar que les fuera dada la luz espiritual, ya no serían culpables del pecado de incredulidad hacia Cristo. No obstante, al seguir satisfechos y convencidos de que su oscuridad era luz, persistieron en rechazar a Cristo y su pecado quedó sin perdonar. *Vea la nota sobre Mateo 6:22, 23.*

10:1–39 La predicación de Jesús acerca de Él mismo como el “Buen Pastor” viene del capítulo 9 porque todavía se dirige a las mismas personas. El problema del capítulo 9 era que Israel fue guiado por falsos pastores que los desviaron del verdadero conocimiento y del reinado del Mesías (9:39–41). En el capítulo 10, Jesús se declaró como “el Buen Pastor” nombrado por su Padre como Salvador y Rey, a diferencia de los falsos pastores de Israel que se designaron y se justificaron a sí mismos (Sal. 23:1; Is. 40:11; Jer. 3:15; cp. Is. 56:9–12; Jer. 23:1–4; 25:32–38; Ez. 34:1–31; Zac. 11:16).

10:1 redil. Jesús utilizó en los vv. 1–30 una conocida metáfora basada en el pastoreo de ovejas del siglo I. Las ovejas se resguardaban en un redil que tenía una puerta por la cual las mismas entraban y salían. El pastor contrataba a un “portero” (v. 3) o “asalariado” (v. 12) como subalterno para cuidar la puerta. El pastor entraba por ella. El que procurara robar o herir a las ovejas debía buscar el ingreso por otra parte. Lo más probable es que Jesús empleara las palabras de Ezequiel 34 como trasfondo para su enseñanza, ya que Dios condenó a los falsos pastores de Israel (i. e. la nación). Los Evangelios mismos abundan en lenguaje figurado acerca de las ovejas y los pastores (vea Mt. 9:36; Mr. 6:34; 14:27; Lc. 15:1–7).

10:3 el portero. El portero era un ayudante contratado que reconocía al verdadero pastor del rebaño, le abría la puerta y lo ayudaba en el cuidado del mismo, en especial durante la guardia de la noche. **las ovejas oyen su voz.** Los pastores del cercano oriente permanecían en diferentes lugares fuera del redil y emitían ciertos sonidos especiales que sus ovejas reconocían. Como resultado, las

cp. compare

cp. compare

ovejas se reunían alrededor del pastor. **a sus ovejas llama por nombre.** Este pastor hace algo aún más especial al llamar a cada oveja por su nombre. Jesús quería explicar que Él vino al rebaño de Israel y llama a sus propias ovejas de manera personal para que entren en su rebaño mesiánico. Aquí se entiende que ya son de algún modo sus ovejas, hasta antes de que Él las llame por su nombre (vea los vv. 25–27; 6:37, 39, 44, 64, 65; 17:6, 9, 24; 18:9).

10:4, 5 A diferencia de los pastores de occidente que conducen a las ovejas poniéndose al lado o detrás y por regla general valiéndose de perros ovejeros, los pastores del Cercano Oriente van delante de sus rebaños y los dirigen llamándolos con su voz para avanzar. Esto traza una notable ilustración de la relación entre el maestro y el discípulo. El liderazgo espiritual del NT siempre se ejerce mediante el ejemplo, es decir, un llamado a imitar la conducta (cp. 1 Ti. 4:12; 1 P. 5:1–3).

10:6 alegoría. Una mejor traducción para esta palabra es “ilustración” o “figura idiomática” y comunica la idea de que esconde algo enigmático o misterioso. También se encuentra en 16:25, 29, pero no en los sinópticos. Tras haber presentado la ilustración (vv. 1–5) Jesús destacó su verdad espiritual.

10:7–10 Yo soy la puerta. Esta es la tercera declaración de “Yo soy” hecha por Jesús (vea 6:35; 8:12). En este caso Él cambia la metáfora en detalles mínimos. Mientras que en los vv. 1–5 Él era el pastor, aquí es la puerta. Mientras que en los vv. 1–5 el pastor conducía a las ovejas fuera del redil, aquí Él es la puerta de entrada al redil (v. 9) que las guía a buenos pastos. Este pasaje evoca las palabras de Jesús en 14:6 al afirmar que Él es el único camino al Padre. Con esto, Jesús afirma que Él es el único medio de acercarse al Padre y de disfrutar la salvación prometida por Él. Como algunos pastores del cercano oriente solían dormir a la entrada del redil para cuidar el rebaño, Jesús aquí se describe a sí mismo como la puerta.

10:9, 10 Estos dos versículos sirven como proverbio para recalcar que la fe en Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios es el único camino para ser “salvo” del pecado y del infierno, y para recibir la vida eterna. Solo Jesucristo es la verdadera fuente de conocimiento de Dios y la única base para obtener seguridad espiritual.

10:11–18 Jesús tomó otra expresión de los vv. 1–5, es decir, Él es el “Buen Pastor”, muy diferente al malvado liderazgo actual que está al frente de Israel (9:40, 41). Constituye la cuarta de las siete declaraciones de “Yo soy” de Jesús (vea los

vv. 7, 9; 6:35; 8:12). La palabra “bueno” sugiere el concepto de “noble” y difiere del “asalariado” que solo vela por sus propios intereses.

10:11 su vida da por las ovejas. Esta es una referencia a la muerte de Jesús en la cruz en la cual tomó el lugar de los pecadores. Cp. el v. 15; 6:51; 11:50, 51; 17:19; 18:14.

10:12 ve venir al lobo... y huye. El asalariado (o mercenario) representa a los líderes religiosos que cumplen con su deber en tiempos de paz pero nunca se sacrifican por las ovejas en momentos de peligro. Por el contrario, Jesús dio su vida por sus ovejas (vea 15:13).

10:16 que no son de este redil. Se refiere a los gentiles que escucharán su voz y llegarán a formar parte de la Iglesia (cp. Ro. 1:16). Jesús no solo murió por los judíos (vea las notas sobre los vv. 1–3), sino también por los gentiles a quienes uniría en un solo cuerpo, la Iglesia (vea las notas sobre 11:51, 52; cp. Ef. 2:11–22).

10:17, 18 volverla a tomar. Jesús repitió dos veces esta frase en los dos versículos para señalar que su muerte en sacrificio no era el fin. Él resucitó como evidencia de su deidad y de que era el Mesías (Ro. 1:4). Su muerte y resurrección trajeron como resultado su glorificación (12:23; 17:5) y el derramamiento del Espíritu Santo (7:37–39; cp. Hch. 2:16–39).

10:19–21 Los judíos reaccionaban de nuevo de formas diversas a las palabras de Jesús (vea 7:12, 13). Mientras algunos lo acusaban de estar poseído por demonios (vea 7:20; 8:48; cp. Mt. 12:22–32), otros inferían que sus obras y sus palabras demostraban la obra de Dios a través de Él.

10:22 fiesta de la dedicación. La celebración judía de *hanukáh* que conmemora la victoria de los israelitas sobre el líder sirio Antioco IV Epífanés, quien persiguió a Israel. En 170 d.C. conquistó a Jerusalén y profanó el templo judío al erigir un altar pagano en el lugar del altar de Dios. Bajo el liderazgo de un sacerdote anciano llamado Matatías (de la familia de los asmoneos), los judíos pelearon una guerra de guerrillas contra Siria (conocida como la insurrección macabea, que tuvo lugar en

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

166–142 a.C.) y que logró la libertad de la dominación siria y la recuperación del templo hasta el 63 a.C., tiempo en el cual Roma (Pompeya) tomó el control de Palestina. Los judíos habían liberado y consagrado de nuevo el templo en 164 a.C., el día 25 de Quislev (alrededor de diciembre). La celebración también se conoce como la “fiesta de las luces” porque se encienden lámparas y velas en las casas judías para conmemorar el acontecimiento. **Era invierno.** Con esta frase Juan sugiere que el frío del invierno impulsó a Jesús a resguardarse en el pórtico de Salomón al lado E del templo, que después de la resurrección se convirtió en el lugar de reunión de los cristianos para proclamar el evangelio (vea Hch. 3:11; 5:12).

10:24 dínoslo abiertamente. A la luz del contexto de los vv. 31–39, los judíos no buscaban en realidad aclarar y entender quién era Jesús, sino más bien hacerlo declarar en público que era el Mesías a fin de justificar sus agresiones contra Él.

10:26, 27 Esto indica con claridad que Dios había escogido a sus ovejas y que estas, por su parte, creyeron y lo siguieron (*vea las notas sobre los vv. 3, 16; cp. 6:37–40, 44, 65*).

10:28, 29 La seguridad de las ovejas de Jesús se fundamenta en Él como el Buen Pastor que tiene poder para protegerlas. Los ladrones, los salteadores (vv. 1, 8) o los lobos (v. 12) no pueden hacerles daño. El v. 29 ofrece la clara lección de que solo el Padre está al frente de la seguridad de sus ovejas, porque nadie puede arrebatar algo de las manos, y Él tiene el control sobre todas las cosas (Col. 3:3). *Vea las notas sobre Romanos 8:31–39*. No existe otro pasaje en el AT o en el NT que afirme con tanta fuerza la seguridad absoluta y eterna que goza cada cristiano verdadero.

10:30 Yo y el Padre uno somos. Tanto el Padre como el Hijo están comprometidos a proteger y preservar por completo a las ovejas. La frase, que revela su acción y propósito conjuntos para la seguridad del rebaño, supone la unidad en cuanto a su naturaleza y a su esencia (vea 5:17–23; 17:22).

10:31 Esta es la tercera vez que Juan registra las intenciones de los judíos de apedrear a Jesús (vea 5:18; 8:59). La aseveración de Jesús de que Él era uno con el Padre ratifica su declaración de deidad y encendió en los judíos el deseo de asesinarlo (v. 33). Aunque el AT permitía la lapidación en ciertos casos (p. ej. Lv. 24:16), los romanos solo ejecutaban penas de muerte en sus propios ciudadanos (18:31). Sin embargo, los judíos descontrolados intentaron lanzar su propio ataque en vez de ceñirse a los procedimientos legales (vea Hch. 7:54–60).

10:33 te haces Dios. Los judíos no tenían duda alguna de que Jesús declaraba ser Dios (cp. 5:18).

10:34–36 Citado del Salmo 82:6, pasaje en el cual Dios llama “dioses” a ciertos jueces injustos y anuncia la calamidad que les sobrevendrá. Lo que Jesús explica es que este salmo prueba la legitimidad del empleo de la palabra “dios” para referirse a otras personas aparte de Dios mismo. Arguye que si hay personas a quienes Dios denomina “dioses” o “hijos del Altísimo”, no hay razón alguna de parte de los judíos para desaprobado la declaración de Jesús de que Él es “el Hijo de Dios” (v. 36).

10:35 la Escritura no puede ser quebrantada. Una afirmación de la fidelidad y autoridad absolutas de las Escrituras (*vea las notas sobre Mt. 5:17–19*).

10:38 creed a las obras. Jesús no esperaba que le creyeran solo por sus declaraciones. Puesto que Él hacía las mismas obras del Padre (*vea las notas sobre 5:19*) sus enemigos podrían someterlas a examen en el momento de juzgarlo. No obstante, se deduce que su ignorancia de Dios era tal, que eran incapaces de reconocer las obras del Padre o aquel a quien el Padre había enviado (*vea también 14:10, 11*).

10:40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán. Debido a la animosidad creciente (*vea el v. 39*), Jesús partió de la región de Judea a la región poco poblada del otro lado del Jordán. **al lugar donde primero había estado bautizando Juan.** Cp. Mt. 3:1–6; Mr. 1:2–6; Lc. 3:3–6. Es posible que se tratara de Perea o Batanea, la región general de la tetrarquía de Filipo ubicada en el E y NE del Mar de Galilea. Este hecho resulta paradójico, pues la primera región en la cual Juan ejerció su ministerio fue la última que visitó Jesús antes de ir a Jerusalén para ser crucificado. El pueblo recordó el testimonio de Juan acerca de Cristo y consolidó su fe en Él (*vv. 41, 42*).

11:1–12:50 El pasaje anterior (10:40–42) marcó el final del ministerio público de Jesús desde el punto de vista de Juan. A partir de aquí Él comienza a recluirse de las masas para ministrar a sus propios discípulos y a quienes lo amaban a medida que se preparaba para enfrentar la muerte. Israel ya había tenido su ventana de oportunidad. El sol ya casi se ponía y la noche se acercaba. Estos dos capítulos

cp. compare

Cp. compare

forman la transición hacia los capítulos 13 al 21 que registran la pasión de Cristo, es decir, los acontecimientos relacionados con la cruz.

11:1–57 Desde que comienza el capítulo 11, Jesús ya se dispone a enfrentar la cruz. El poco tiempo que pasó en esta región más allá del Jordán llegó a su fin. Juan retomó la historia cuando Él ya había regresado al área de Jerusalén y faltaban pocos días para su muerte en la cruz. En esos últimos días antes de su muerte, la atmósfera en el Evangelio de Juan cambia del odio y el rechazo (10:39) a un testimonio bienaventurado e inconfundible de la gloria de Cristo. A pesar de todo el rechazo y el aborrecimiento, nada pudo ocultar su gloria que se manifestó aquí en la resurrección de Lázaro. Ese milagro evidenció su gloria en tres aspectos: 1) apuntó a su deidad; 2) fortaleció la fe de los discípulos, y 3) preparó un sendero directo a la cruz (12:23). El capítulo puede dividirse de la siguiente manera: 1) la preparación para el milagro (vv. 1–16), 2) la llegada de Jesús (vv. 17–37), 3) el milagro mismo (vv. 38–44) y 4) los resultados del milagro (vv. 45–57).

11:1 Lázaro. La resurrección de Lázaro es la señal más apoteósica y dramática del evangelio, así como la cima del ministerio público de Jesús. Ya se han presentado seis milagros: agua convertida en vino [2:1–11], sanidad del hijo de un oficial del rey [4:46–54], restauración del paralítico [5:1–15], multiplicación de panes y peces [6:1–14], caminar sobre el agua [6:15–21], y curación de un ciego de nacimiento [9:1–12]). La resurrección de Lázaro es más potente que todas estas señales e incluso más monumental que la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7:11–16) o el de la hija de Jairo (Lc. 8:40–56) porque esos dos casos de resurrección ocurrieron de inmediato tras la muerte de cada persona. Lázaro en cambio fue levantado de entre los muertos tras haber estado cuatro días en la tumba, por lo cual el proceso de descomposición ya iba muy avanzado (v. 39). **Betania.** Es diferente de Betábara o “la otra Betania” que estaba “al otro lado del Jordán” que se menciona en 1:28 (*vea la nota allí*). Se encuentra en el costado oriental del Monte de los Olivos a unos 4 km de Jerusalén (v. 18) por el camino que conduce a Jericó. **María... Marta.** Esta es la primera mención de la familia en el Evangelio de Juan. El apóstol relató la historia de María la que ungió a Jesús en 12:1–8, pero esta referencia puede indicar que los lectores originales ya estaban familiarizados con el acontecimiento. Cp. Lucas 10:38–42.

km kilómetro

Cp. compare

11:3 Enviaron. Como Jesús estaba en el área aledaña al río Jordán y Lázaro estaba cerca de Jerusalén, el mensaje a Jesús pudo tardar todo un día en llegar a Él. Sin lugar a dudas Jesús ya conocía por su omnisciencia la condición de Lázaro (vea el v. 6; 1:47). Es posible que este hubiera muerto antes de que el mensajero se comunicara con Jesús, porque llevaba cuatro días de muerto (v. 17) al momento en que Jesús llegó, tras una demora intencional de dos días (v. 6) y un día de viaje. **el que amas.** Esta frase es un indicio conmovedor de la amistad entrañable de Jesús y Lázaro. Cp. 13:1.

11:4 el Hijo de Dios sea glorificado. Esta frase revela el propósito verdadero de la enfermedad de Lázaro, i. e. no su muerte física, sino que el Hijo de Dios fuera glorificado a través de su resurrección (cp. el v. 4; *vea las notas sobre 9:3*).

11:6 se quedó dos días más. La decisión de demorar su viaje no fue lo que ocasionó la muerte de Lázaro, porque Jesús ya tenía conocimiento sobrenatural de la gravedad de su condición. Lo más probable es que al recibir Jesús el mensaje, Lázaro ya estaba muerto. La tardanza se debía a que Él amaba esa familia (v. 5) y ese amor se hizo evidente porque Él fortaleció su fe en gran manera tan pronto levantó a Lázaro de entre los muertos. La tardanza también sirvió para asegurar que Lázaro permaneciera muerto el tiempo suficiente para que nadie se atreviera a interpretar el milagro como un fraude o como un simple caso de catalepsia.

11:7, 8 Los discípulos eran conscientes de que la animosidad contra Jesús era tan grande que su regreso podría traer como resultado su muerte, debido a las intenciones homicidas de los judíos (cp. 8:59; 10:31).

11:9, 10 Mientras el sol brillara, las personas podían trabajar con seguridad en su luz, mas al llegar la noche interrumpían sus actividades. No obstante, este dicho proverbial tenía un significado más profundo. Mientras el Hijo hiciera la voluntad de su Padre (i. e. durante el período diurno de luz que fue el tiempo en que pudo ejercer su ministerio), Él estaría libre de peligro. Pronto llegaría la fase nocturna en la que, por designio perfecto de Dios, su obra en la tierra llegaría a su fin y Él “tropezaría” en su muerte. Jesús les explicó que mientras Él siguiera en la tierra haciendo la voluntad de Dios, incluso en los últimos instantes de su ministerio, Él podría desplazarse con plena seguridad para cumplir los propósitos de Dios.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:11–13 duerme. Un término blando en el NT para referirse a la muerte, en particular la de los creyentes cuyo cuerpo será resucitados para vida eterna (cp. 1 Co. 11:30; 15:51; 1 Ts. 4:13).

11:14, 15 La resurrección de Lázaro tenía el propósito de fortalecer la fe de sus discípulos en Él como el Mesías y el Hijo de Dios en medio del fuerte rechazo de los judíos que se le oponían.

11:16 Las palabras de Tomás reflejan devoción leal y al mismo tiempo pesimismo por el hecho de que quizá todos ellos morirían. Sus temores no eran infundados en vista de la hostilidad amarga contra Jesús, y si el Señor no los hubiera protegido en el huerto (18:1–11), ellos también habrían sido arrestados y ejecutados Cp. 20:24–29.

11:17 en el sepulcro. Se refiere a una tumba de piedra. En Palestina eran bastante comunes. Se utilizaban cuevas o se abrían huecos en las elevaciones rocosas, tras lo cual se allanaba el suelo y se dejaba una inclinación leve. En esa misma área se cavaban otras fosas para sepultar más familiares. Siempre se rodaba sobre la abertura una piedra pesada para impedir la entrada de animales salvajes o profanadores de tumbas (vea también el v. 38). El evangelista hizo mención especial del cuarto día (*vea la nota sobre el v. 3*) con el fin de subrayar la magnitud del milagro, porque los judíos no embalsamaban y en ese momento el cuerpo se encontraría en un estado de descomposición rápida.

11:18, 19 Lo que implican estos versículos es que la familia gozaba de cierta distinción en la comunidad. La mención de los judíos también hace que el lector comprenda el gran riesgo que Jesús corrió al acercarse tanto a Jerusalén, hervidero del odio en su contra por parte de los líderes.

11:21 si hubieses estado aquí. Cp. el v. 32. No es una queja ni una reprensión a Jesús, sino un testimonio de su confianza en su poder para sanar.

11:22 todo lo que pidas a Dios. Con base en su declaración en el v. 39, ella no dijo que creyera en que Jesús podía levantar a Lázaro de entre los muertos, sino que estaba al tanto de la relación especial que Él tenía con Dios, razón por la cual sus oraciones podían traer algún bien en medio de este suceso lamentable.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

11:25, 26 Esta es la quinta en una serie de siete grandes declaraciones de Jesús que comienzan con la frase “Yo soy” (vea 6:35; 8:12; 10:7, 9; 10:11, 14). Con esta declaración, Jesús hizo pasar a Marta de una creencia abstracta en la resurrección que tendrá lugar “en el día postrero” (cp. 5:28, 29) a una confianza personalizada en aquel quien es el único que puede levantar a los muertos. Ni la resurrección ni la vida eterna existen sin la intervención del Hijo de Dios. El tiempo (“en el día postrero”) no es barrera para aquel quien posee el poder de la resurrección y la vida (1:4), por lo cual Él puede dar vida en cualquier momento y a quien quiera.

11:27 Le dijo. Su confesión expresa la razón misma por la que Juan escribió este Evangelio inspirado (cp. 20:30, 31). Vea la confesión de Pedro en Mateo 16:16.

11:32 *Vea la nota sobre el v. 21.*

11:33 los judíos que la acompañaban, también llorando. De acuerdo con la tradición oral judía, en todo funeral hasta las familias pobres debían contratar a por lo menos dos flautistas y una plañidera profesional para que hicieran lamento por el muerto. Puesto que se trataba de una familia acomodada, parece que estaba presente un grupo considerable. **se estremeció en espíritu y se conmovió.** Aquí la frase no alude a una simple sensación profunda o a que Jesús estuviera conmovido por lo que veía. El término griego que aquí se traduce “se estremeció” siempre se aplica a sensaciones de enojo, indignación o exacerbación (vea el v. 38; cp. Mt. 9:30; Mr. 1:43; 14:5). Lo más probable es que Jesús estuviera airado frente a la tristeza emotiva pero superficial de las personas, ya que revelaba de forma implícita su incredulidad en la resurrección y la naturaleza provisional de la muerte. Las personas allí reunidas actuaban como si fueran paganas carentes de esperanza (1 Ts. 4:13). Aunque la tristeza es algo comprensible, el grupo actuó sin esperanza y así expresó una negación tácita de la resurrección y las Escrituras que la prometen. Jesús también pudo haber sentido enojo por el dolor y la tristeza que el pecado imponía a la condición humana en general y a la muerte en particular.

11:35 Jesús lloró. Aquí la palabra griega tiene la connotación de un sollozo en silencio que produce lágrimas emotivas, a diferencia de los lamentos y alaridos, muchos de ellos fingidos, por parte del séquito fúnebre (vea el v. 33). Sus lágrimas no se debieron a que sintiera tristeza por Lázaro, ya que estaba a punto de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

resucitarlo, sino por la condición de un mundo caído e inmerso en el pecado, la causa real de tanta desolación y muerte. Sin lugar a dudas Él fue un “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Is. 53:3).

11:39 hiede. Los judíos no tenían por costumbre embalsamar el cadáver, sino que utilizaban especias aromáticas para contrarrestar un poco el hedor de un cuerpo en descomposición. Para esto, lo envolvían en varios lienzos de tela y añadían especias en cada vuelta y pliegue. Este envoltorio no era apretado como el de las momias egipcias, y la cabeza se envolvía por separado. Esto lo indica el hecho de que Lázaro pudo salir del sepulcro antes de ser desatado por completo del sudario (v. 44; cp. 20:7).

11:41, 42 La oración de Jesús no era en realidad una petición, sino acción de gracias al Padre. La razón para el milagro era autenticar sus declaraciones en el sentido de que era el Mesías y el Hijo de Dios.

11:43 Este fue un anticipo del poder que sería desplegado a plenitud en la resurrección final, cuando todos los muertos oigan la voz del Hijo de Dios y vivan (5:25, 28, 29).

11:45, 46 La enseñanza y las acciones de Jesús dividieron en muchas ocasiones a los judíos (p. ej. 6:14, 15; 7:10–13; 45–52). Mientras que algunos creyeron (cp. el v. 40), otros al parecer con intención maliciosa, informaron a los fariseos sobre la acción de Jesús.

11:47 reunieron el concilio. Alertado por los fariseos, un comité del sanedrín compuesto por principales sacerdotes (aquellos que habían sido sumos sacerdotes en el pasado y varios miembros de sus familias) y fariseos, convocaron una sesión extraordinaria del sanedrín. Los fariseos no podían por sí mismos emprender alguna acción judicial contra Jesús. Aunque estaba sujeto a control romano, el sanedrín era la máxima entidad jurídica en Israel y ejercía todo el poder judicial, legislativo y ejecutivo en aquel momento histórico. En el tiempo de Jesús, el sanedrín con sus setenta miembros era dominado por los principales sacerdotes, y casi todos los sacerdotes eran saduceos. Los fariseos constituían una minoría influyente. Aunque los fariseos y los saduceos solían tener enfrentamientos frecuentes, su odio mutuo hacia Jesús los unió en las acciones descritas en estos capítulos.

cp. compare

cp. compare

11:48 vendrán los romanos. Los judíos no estuvieron dispuestos a creer en Jesús como el Hijo de Dios así Lázaro hubiera sido resucitado. Temían que las expectativas mesiánicas crecieran a tal punto que se creara un movimiento en contra de la opresión y la ocupación del Imperio Romano, lo cual ocasionaría en últimas la pérdida de todos los derechos y las libertades que los romanos les permitían tener.

11:49 Caifás. Caifás se convirtió en sumo sacerdote en 18 d.C. tras ser nombrado por el prefecto romano Valerio Grato en lugar de su suegro Anás, quien había ejercido la misma función entre 7 y 14 d.C., y que aun después de su gestión ejerció gran influencia sobre el cargo (vea 18:12–14). Caifás permaneció en el puesto hasta 36 d.C., año en el que fue removido por los romanos junto a Poncio Pilato. Desempeñó un papel protagónico en el juicio y la condena de Jesús. En su corte o palacio, los principales sacerdotes (saduceos) y los fariseos se reunieron “y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarlo” (vea Mt. 26:3, 4).

11:50 que un hombre muera por el pueblo. Solo quiso dar a entender que Jesús debería ser ejecutado con el fin de proteger su propia situación y su nación de cualquier represalia romana, pero sin proponérselo, Caifás usó el lenguaje propio de la expiación por sacrificio sustitutivo y profetizó la muerte de Cristo por los pecadores. Cp. 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24.

11:51 profetizó. Caifás no reconoció todo lo que implicaban sus palabras. Aunque pronunció blasfemias contra Cristo, Dios parodió su declaración atrevida y la convirtió en gloriosa verdad bíblica (cp. Sal. 76:10). La responsabilidad por la intención malvada de sus palabras recayó en Caifás, pero la providencia de Dios dirigió la selección de palabras con el fin de expresar el corazón del plan glorioso de salvación de Dios (Hch. 4:27, 28). En realidad fue usado por Dios como profeta porque era el sumo sacerdote, y en el orden original el sumo sacerdote era el instrumento usado por Dios para revelar su voluntad (2 S. 15:27).

11:52 para congregar en uno a los hijos de Dios. En contexto, esto hacía referencia a los judíos creyentes que estaban dispersos por el mundo y que un día serían congregados en la Tierra Prometida para participar del reino de Dios (Is. 43:5; Ez. 34:12). En un sentido más amplio, esto también anticipaba la misión a los gentiles (vea 12:32). Como resultado del sacrificio, muerte y resurrección de Cristo,

Cp. compare

cp. compare

tanto judíos como gentiles fueron juntados en un solo cuerpo, la iglesia (Ef. 2:11–18).

11:53 desde aquel día. La frase indica que su curso de acción en contra de Jesús quedó determinado. Solo les faltaba llevarlo a cabo. Note que Jesús no fue arrestado para ser juzgado porque los judíos ya lo habían juzgado culpable de blasfemia. El juicio fue una simple formalidad para aplicar una sentencia que ya se había dictado (Mr. 14:1, 2).

11:54 Efraín. Una referencia probable a la ciudad de “Efraín con sus aldeas” en el AT (vea 2 Cr. 13:19). El nombre de esta población en la actualidad es Et-Taiyibé y está ubicada 6,5 km al NE de Betel y a unos 19 km de Jerusalén. Estaba alejada lo suficiente para proveer seguridad temporal hasta el tiempo de la Pascua (v. 55).

11:55 pascua. Esta es la tercera Pascua que se menciona en Juan (vea 2:13; 6:4) y la última en el ministerio terrenal de Jesús, en la cual tuvo lugar su sacrificio y muerte. Sobre la cronología de la semana de Pascua, vea la Introducción a Lucas: Bosquejo.

11:56 buscaban a Jesús. Los judíos que colmaron la ciudad de Jerusalén para la Pascua se preguntaban si Jesús se manifestaría en esta ocasión y procuraban encontrarlo por todos los medios. El complot de los principales sacerdotes y los fariseos (vea el v. 47; 17:12) se había dado a conocer a tal punto que todos sentían curiosidad para ver si Jesús se arriesgaría a dejarse ver en Jerusalén.

11:57 si alguno supiese. Los maquinadores se aseguraron que la ciudad entera estuviera llena de informantes en potencia.

12:1–50 Este capítulo se centra en las reacciones de amor y de odio, de fe y de rechazo hacia Cristo, que lo condujeron a la cruz.

12:1 Seis días antes de la pascua. Lo más probable es que se tratara del sábado anterior, pues la Pascua tenía lugar seis días más tarde, desde el jueves en la noche hasta el atardecer del viernes. Vea la Introducción: Retos de interpretación.

12:3 una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio. El término empleado para “libra” indica en realidad un peso cercano a los tres cuartos de una libra (alrededor de 270 gramos). “Nardo” era un aceite extraído de la raíz de una planta que crecía en la India. **ungió los pies de Jesús.** Los convidados se reclinaban junto a la mesa y extendían sus pies, lo cual facilitó el acercamiento de María para

km kilómetro

km kilómetro

ungir los pies de Jesús. Este acto encarna la humilde devoción de María y su amor por Jesús.

12:5 trescientos denarios. Dado que un denario equivalía al salario de un día de un obrero promedio, trescientos correspondía al salario de un año (en el día de reposo y en los días sagrados no se ganaba dinero).

12:6 ladrón. El altruismo de Judas no era, sino una fachada para esconder su avaricia. Como era el tesorero del grupo de apóstoles, podía robar el dinero en secreto para satisfacer sus propios deseos.

12:7 para el día de mi sepultura ha guardado esto. María realizó este acto como muestra de su devoción, pero, al igual que en el caso de Caifás (11:49–52), su acción reveló más cosas de las que ella imaginó en ese momento. En el siglo I se empleaban grandes sumas de dinero en los funerales para comprar costosos perfumes utilizados para encubrir el olor producido por la descomposición (*vea la nota sobre 11:39*).

12:8 Jesús no censuró el hecho de dar limosnas a los pobres (Dt. 15:11), pero les recordó que mientras siempre tendrían a los pobres con ellos, no siempre le tendrían a Él. Vea Mateo 26:11; Marcos 14:7.

12:11 se apartaban y creían. Esta frase señalaba un acto consciente y deliberado de apartarse de la religión, para dirigirse hacia una fe verdadera en Jesús como Mesías y como Hijo de Dios.

12:12–19 Este pasaje marca la entrada triunfal en Jerusalén que se ha denominado el Domingo de Ramos. Es uno de los pocos episodios de la vida de Jesús que está registrado en los cuatro Evangelios (Mt. 21:1–11; Mr. 11:1–11; Lc. 19:29–38). Mediante este acto Jesús se presentó de manera oficial a la nación como el Mesías y como el Hijo de Dios. El sanedrín y otros líderes judíos querían asesinarlo, pero no durante la Pascua porque temían agitar a las multitudes que lo seguían (Mt. 26:5; Mr. 14:2; Lc. 22:2). No obstante, Jesús entró en la ciudad en el tiempo propicio y preparó todo de antemano para que sucediera precisamente el día de la Pascua, en el cual los corderos eran sacrificados. Como dicen las Escrituras: “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Co. 5:7; 1 P. 1:19). En el tiempo perfecto de Dios (vea 7:30; 8:20), el momento preciso dispuesto desde la eternidad, Jesús se presentó para morir (v. 23; 10:17, 18; 17:1; 19:10, 11; cp. Hch. 2:23; 4:27, 28; Gá. 4:4).

12:12 El siguiente día. Domingo, el día posterior a la visita de Jesús a Betania (vea la nota sobre el v. 1).

12:13 tomaron ramas de palmera. Las palmeras de dátiles abundaban y todavía crecen hoy día en Jerusalén. Cerca de dos siglos atrás, la costumbre de agitar ramas de palmera se había convertido en un símbolo nacional, por no decir nacionalista, que advertía la venida de un liberador mesiánico (6:14, 15). **¡Hosanna!** Este término es una transliteración de una palabra hebrea que significa “danos salvación ahora”. Era una expresión utilizada para aclamar o alabar en el Salmo 118:26, y cada judío la conocía, pues este salmo hacía parte del Hallel (Sal. 113–118) que el coro del templo cantaba cada mañana durante la fiesta de los tabernáculos (7:37). Asimismo, se asociaba con la fiesta de la dedicación (10:22), y de manera muy especial con la Pascua. Después de gritar “hosanna”, las multitudes proclamaban el Salmo 118:26. Es interesante notar que el contexto original del Salmo 118 bien pudo haber sido la declaración de bendición sobre un rey davídico. Los comentarios judíos sobre dicho salmo han concluido que este versículo tiene implicaciones mesiánicas. “El que viene en el nombre de Jehová”, se refiere al Mesías, en especial dentro del contexto de la frase “el Rey de Israel”, aunque este título mesiánico no se encuentra en el Salmo 118.

12:14, 15 Los Evangelios sinópticos brindan aquí mayor información acerca de la elección del pollino (vea Mt. 21:1–9; Mr. 11:1–10; Lc. 19:29–38). Concuerdan en el hecho de que Jesús planificó con intención presentarse a la nación de esa manera para dar cumplimiento a la profecía de Zacarías 9:9 (citada aquí). Las palabras “no temas” no aparecen en el pasaje de Zacarías, pero fueron añadidas en Isaías 40:9. Solo después de su ascensión los discípulos comprendieron el significado de la entrada triunfal (cp. 14:26).

12:19 el mundo se va tras él. “El mundo” se refiere a las personas en general, no a alguien en particular. Es evidente que la mayoría de las personas en el mundo de esa época ni siquiera lo conocían, y que muchos en Israel no creían en Él. Con frecuencia se utiliza el término “mundo” en este sentido general (v. 47; 1:29; 3:17; 4:42; 14:22; 17:9, 21).

12:20, 21 Es muy probable que los prosélitos gentiles del judaísmo que participaban de la Pascua, en su deseo de ver a Jesús, manifestaran una actitud contraria a la de los líderes de la nación cuyo deseo era matarlo. En el preciso

momento en el cual las autoridades judías tramaban con furia asesinarlo, los gentiles procuraban tener su atención.

12:23 hora. Se refiere al tiempo de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús (v. 27; 13:1; 17:1). La hora de Jesús siempre se había proyectado al futuro (2:4; 4:21, 23; 7:30; 8:20). **Hijo del Hombre.** *Vea la nota sobre 1:51.*

12:24 Al igual que la semilla sembrada muere para traer una cosecha abundante, la muerte del Hijo de Dios traería la salvación de muchos.

12:25, 26 El principio de la muerte no solo se aplica a Jesús (vea el v. 24), sino también a sus seguidores. También ellos, como discípulos, están llamados a perder su vida mientras le sirven y dan testimonio de Él (vea Mt. 10:37–39; 16:24, 25).

12:27 está turbada mi alma. La expresión utilizada aquí tiene una fuerte connotación y significa horror, ansiedad y agitación. El hecho de vislumbrar la ira de Dios derramada sobre Él por los pecados del mundo producía una profunda aversión en el Salvador, quien jamás había cometido pecado (cp. 2 Co. 5:21).

12:28 glorifica tu nombre. Esta petición encarna el principio de que Jesús vivía y moriría por ello. Vea 7:18; 8:29, 50. **Lo he glorificado, y lo glorificaré.** El Padre respondió al Hijo con una voz audible. Esta es una de las tres ocasiones en las cuales sucedió esto durante el ministerio de Jesús (cp. su bautismo en Mt. 3:17 y su transfiguración en 17:5).

12:31 el príncipe de este mundo. Es una referencia a Satanás (vea 14:30; 16:11, cp. Mt. 4:8–9; Lc. 4:6–7; 2 Co. 4:4; Ef. 2:2; 6:12). Aunque la cruz pudo parecer una señal de la victoria de Satanás sobre Dios, en realidad determinó su derrota (cp. Ro. 16:20; He. 2:14).

12:32 levantado de la tierra. Esto se refiere a su crucifixión (v. 33; 18:32). *Vea la nota sobre 3:14.*

12:34 permanece para siempre. El término “ley” se utilizaba de manera tan amplia que comprendía no solo los cinco libros de Moisés, sino todo el AT (vea Ro. 10:4). Es posible que pensarán en Isaías 9:7 que promete el reinado eterno del Mesías, o en Ezequiel 37:25 que señala la promesa de Dios del David postrero como el eterno príncipe de Israel (vea también Sal. 89:35–37).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:35, 36 Jesús les dijo. Juan anota una última invitación de Jesús que confirma su tema acerca de creer en el Mesías y en el Hijo de Dios (vea 20:30, 31).

12:37–40 En estos versículos Juan ofrece una explicación basada en las Escrituras, a la difundida y terrible incredulidad de la nación judía. La razón es que la incredulidad no solo estaba prevista en las Escrituras, sino que era necesaria. En el v. 38 Juan cita Isaías 53:1, y en el v. 40 cita Isaías 6:10 (vea Ro. 10:16), pasajes que recalcan el plan soberano de Dios con la dureza del corazón de Israel como una sentencia judicial (cp. el argumento de Pablo en Ro. 9–11). Aunque Dios predestinó dicho juicio, no excluye la responsabilidad ni la culpabilidad humanas (vea 8:24).

12:41 Isaías... vio su gloria, y habló acerca de él. Esta es una referencia a Isaías 6:1 (vea las notas correspondientes). Juan relaciona de manera explícita a Jesús con Dios o con el Yahweh del AT (vea la nota sobre 8:58). Por lo tanto, ya que el v. 41 se refiere a Jesús, se puede deducir que Él es quien produce el endurecimiento judicial en Israel. Esto coincide con su papel como Juez (vea 5:22, 23, 27, 30; 9:39).

12:42, 43 Después de la acusación de los vv. 37–41 siguen las críticas de los vv. 42, 43 (vea 1:10, 11 frente a 1:12, 13). Mientras el pueblo se mostraba mucho más sincero y ferviente en su fe en Jesús, los líderes religiosos de Israel que creían en Él manifestaban una fe deficiente, vacilante y aun falsa (ves las notas en 2:23–25; 6:60; 8:30, 31). Su fe era tan débil que rehuían cualquier compromiso que pusiera en riesgo su posición en la sinagoga. Esta es una de las declaraciones más deplorables acerca del liderazgo espiritual, pues aquellos prefirieron el elogio de los hombres en vez de la aprobación de Dios al negarse a reconocer en público a Jesús como Mesías y como Hijo de Dios.

13:1–17:16 En estos capítulos restantes antes de su crucifixión, el registro muestra a Jesús dedicado por completo a sus propios discípulos. Mientras que los capítulos 1 al 12 se centran en el rechazo de Jesús por parte de la nación (cp. 1:11), los capítulos 13 al 17 se enfocan en aquellos que sí le recibieron (vea 1:12). A partir del capítulo 13, Jesús se abstuvo por completo del ministerio público para ejercer un ministerio privado que benefició a quienes lo habían recibido. Los capítulos 13 al 17 fueron hablados por Jesús a manera de despedida en la noche de su traición y arresto, con el fin de comunicar a sus seguidores el legado futuro que se disponía a

cp. compare

cp. compare

dejarles (caps. 13 al 16), y también para orar por ellos (cap. 17). Solo faltaba un día para que llegara la cruz.

13:1 hasta el fin. Significa “a perfección” o con amor perfecto. Dios ama al mundo (3:16) y a los pecadores (3:16; Mt. 5:44, 45; Tit. 3:4) con compasión y gracia comunes y universales, pero ama a los suyos con amor perfecto, salvador y eterno.

13:2 cenaban. Era la Pascua el jueves en la noche, después del crepúsculo. Vea la Introducción: Retos de interpretación. **el diablo... el corazón de Judas.** Esto no exonera a Judas, porque su corazón malvado deseó con exactitud lo mismo que deseaba el diablo, la muerte de Jesús. Satanás y Judas se habían puesto de acuerdo.

13:3 a Dios iba. Él soportó la traición, la agonía y la muerte porque sabía que después sería exaltado al Padre, donde recibiría la gloria y la comunión que había disfrutado al interior de la Trinidad durante la eternidad (vea 17:4, 5). Este fue “el gozo puesto delante de él” por medio del cual “sufrió la cruz” (He. 12:2).

13:4, 5 Las condiciones polvorientas y sucias de la región hacían indispensable el lavado de los pies. Aunque es probable que los discípulos hubieran lavado gustosos los pies de Jesús, nunca se les hubiera ocurrido lavarse los pies unos a otros. Esto se debía a que en la sociedad de ese tiempo el lavamiento de los pies era un servicio prestado por los sirvientes más humildes. Entre iguales nadie acostumbraba lavarse los pies, a no ser que se tratara de una ocasión muy especial o como una expresión de amor y respeto profundos. Lucas comenta (22:24) que en ese momento los discípulos discutían acerca de quién sería el más grande de ellos, así que es obvio que ninguno de ellos estaba dispuesto a agacharse en el suelo para lavar los pies de los demás. Quedaron estupefactos al ver que Jesús se disponía a lavarles los pies. Sus acciones también sirven como un símbolo de la limpieza espiritual (vv. 6–9) y un ejemplo supremo de humildad cristiana (vv. 12–17). Por medio de su acción Jesús enseñó la lección del servicio abnegado que ejemplificó de manera sublime con su muerte en la cruz.

13:6–10 El acto de limpieza avergonzó a todos los discípulos. Mientras los demás quedaron callados de asombro, Pedro quiso hablar en representación de los demás (vea Mt. 16:13–23), y expresó su indignación porque Jesús se rebajara a tal punto que le lavara los pies. No pudo ver más allá del acto humilde de servicio humilde mismo para entender que era un símbolo de limpieza y purificación espiritual (v. 7; cp. 1 Jn. 1:7–9). La respuesta de Jesús hizo evidente el propósito de

sus acciones: a no ser que el Cordero de Dios limpie a una persona de pecado (lo cual ilustra a perfección el simbolismo del lavamiento físico), esa persona no puede tener parte con Él.

13:10 no necesita sino lavarse los pies. La limpieza obrada por Cristo en la salvación nunca tiene que repetirse. La expiación es completa en ese momento, pero todos los que han sido limpios por la justificación de la gracia de Dios, necesitan lavamiento constante en el ámbito de su experiencia diaria, mientras batallan contra el pecado en la carne. Los creyentes son justificados y reciben por imputación la justicia divina (Fil. 3:8, 9), pero todavía necesitan santificación y rectitud personal (Fil. 3:12–14).

13:11, 12 No estáis limpios todos. Este versículo se refiere a Judas (6:70), quien pronto dirigiría a la turba en la captura Jesús (18:3).

13:15 ejemplo. La palabra usada aquí alude tanto a “ejemplo” como a “patrón” (He. 4:11; 8:5; 9:25; Stg. 5:10; 2 P. 2:6). El propósito de Jesús con esta acción era establecer el modelo perfecto de humildad y amor.

13:17 bienaventurados seréis si las hicieréis. El gozo siempre se vincula con la obediencia a la Palabra revelada de Dios (vea 15:14).

13:18 a quienes he elegido. Una referencia a los doce discípulos a quienes el Señor ha seleccionado (vea 15:16), los cuales conocía el Señor a perfección, incluido Judas quien fue elegido para que la profecía del Salmo 41:9 se cumpliera.

13:21 se conmovió. La misma palabra griega ocurre en 12:27 y 14:1 en el sentido de atribularse o angustiarse. Para el significado de esta expresión, *vea la nota sobre 12:27.*

13:23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba. Esta es la primera referencia a Juan el apóstol, el autor del Evangelio (vea la Introducción: Autor y fecha). Hizo mención específica de sí mismo en la cruz (19:26, 27), en el sepulcro vacío (20:2–9), junto al Mar de Tiberias (21:1, 20–23), y en el penúltimo versículo donde se describe como autor del Evangelio (21:24).

13:26 lo dio a Judas Iscariote. El anfitrión de una fiesta, que en este caso era Jesús, tenía por costumbre preparar un bocado especial y sabroso para darlo a cierto invitado como un gesto especial de honra y amistad. Dado que Jesús lo entregó con tanta facilidad a Judas, se ha sugerido que él quiso sentarse cerca del Señor en un lugar de honor. Jesús demostró así un gesto final de su amor por Judas aunque este lo iba a traicionar.

13:27 Satanás entró en él. Judas fue poseído de manera personal por Satanás mismo al ejecutar su traición a Jesús. *Vea la nota sobre el v. 2.*

13:30 era ya de noche. Aunque esto es lo que Juan recordó de ese momento histórico, la frase también puede estar imbuida de un significado teológico profundo. Era la hora señalada para que Judas se entregara por completo al poder de las tinieblas (Satanás; cp. Lc. 22:53).

13:31–33 glorificado. En ausencia de Judas, los acontecimientos finales comenzaron su marcha irreversible. En lugar de fijarse en la agonía de la cruz, Jesús vio más allá de la cruz y anticipó la gloria que tendría con el Padre una vez todo terminara (vea 17:4, 5; He. 12:2).

13:33 como dije a los judíos. La declaración se encuentra en 8:21.

13:34, 35 Tras haber anunciado su partida e insistido en que sus discípulos no podían venir con Él, Jesús comenzó a exponer lo que esperaba de ellos después de partir al cielo. Él estableció que el amor debía ser la característica distintiva del discípulo verdadero (v. 35; cp. 1 Jn. 2:7–11; 3:10–12; 4:7–10, 20, 21).

13:34 Un mandamiento nuevo... como yo os he amado. El mandamiento del amor no era nuevo. En Deuteronomio 6:5 se ordena amar a Dios y Levítico 19:18 mandó amar al prójimo como a uno mismo (cp. Mt. 22:34–40; Ro. 13:8–10; Gá. 5:14; Stg. 2:8). Sin embargo, el mandato de Jesús con respecto al amor introdujo un parámetro distinto y novedoso por dos razones: 1) era un amor sacrificado conforme al patrón de amor establecido por Él mismo (“como yo os he amado”; cp. 15:13), y 2) es producido a través del nuevo pacto mediante el poder transformador del Espíritu Santo (cp. Jer. 31:29–34; Ez. 36:24–26; Gá. 5:22).

13:36 no me puedes seguir. Su obra estaba casi terminada, la de ellos apenas comenzaba (Mt. 28:16–20; Mr. 16:15; Lc. 24:47). En particular, Pedro tenía una obra que hacer (*vea las notas sobre 21:15–19*). Solo Jesús, como el sacrificio libre de pecado por las transgresiones del mundo, podía ir a la cruz y morir en expiación perfecta (1 P. 2:22–24). Además, Él era el único que podía ser glorificado en la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

presencia del Padre con la gloria que poseyó antes de su encarnación (vea 12:41; 17:1–5).

13:38 Vea 18:25–27; cp. Mt. 26:71–75; Mr. 14:69–72; Lc. 22:54–62.

14:1–31 Este capítulo entero se centra en la promesa de Cristo como el elegido para brindar consuelo al creyente, no solo en ocasión de su venida futura, sino también en el presente a través del ministerio del Espíritu Santo (v. 26). La escena se desarrolla en el Aposento Alto donde los discípulos se habían reunido con Jesús antes de su arresto. Judas se había ido (13:30) y Jesús se disponía a dar su discurso de despedida a los once restantes. El mundo de los discípulos sufriría en breve una gran sacudida. Ellos se sentirían confundidos, acosados y agobiados por los acontecimientos que estaban por suceder. Jesús conoció de antemano la desolación que iban a experimentar y les habló para reconfortar el corazón de cada uno de ellos.

14:1 En vez de recibir apoyo por parte de los discípulos en las horas previas a su crucifixión, Jesús tuvo que confortarlos en el ámbito espiritual y emocional. Esto revela su corazón de siervo amoroso (cp. Mt. 20:26–28). **turbe**. La fe en Él acalla el corazón agitado. *Vea la nota sobre 12:27.*

14:2 moradas. Lit. moradas, habitaciones, o aun apartamentos (en términos modernos). Todos se encuentran en la gran “casa del Padre”.

14:2, 3 voy, pues, a preparar. Su partida sería beneficiosa para ellos ya que se iba para prepararles un hogar celestial y luego regresaría para llevarlos consigo. Este es uno de los pasajes que hace referencia al arrebatamiento de los santos al final de los tiempos en la segunda venida de Cristo. El pasaje no sugiere que Cristo regresará a la tierra con sus santos para establecer su reino (Ap. 19:11–15), sino que tomará a los creyentes de la tierra para llevarlos a vivir al cielo. Puesto que no se hace mención de juicios contra los incrédulos, no se trata aquí del regreso de Cristo en gloria y poder para destruir a los malvados (cp. Mt. 13:36–43; 47–50). Describe más bien su venida para reunir a su pueblo que aún vive y resucitar el cuerpo de quienes ya han muerto para llevarlos a todos al cielo. Este acontecimiento se narra también en 1 Corintios 15:51–54; 1 Ts. 4:13–18. Después de ser arrebatada, la

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Iglesia celebrará una cena de bodas (Ap. 19:7–10), recibirá recompensas (1 Co. 3:10–15; 4:5; 2 Co. 5:9, 10) y luego regresará a la tierra junto con Cristo para establecer su reino (Ap. 19:11–20:6).

14:6 Esta es la sexta declaración “Yo soy” de Jesús en Juan (vea 6:35; 8:12; 10:7, 9; 10:11, 14; 11:25; 15:1, 5). Como respuesta a la pregunta de Tomás (v. 4), Jesús declaró que Él era el camino a Dios pues es la verdad de Dios (1:14) y la vida de Dios (1:4; 3:15; 11:25). En este versículo queda establecido que Jesús es el único camino para acercarse al Padre. No existen muchos caminos, sino uno solo para llegar a Dios, es decir, Jesucristo (10:7–9; cp. Mt. 7:13, 14; Lc. 13:24; Hch. 4:12).

14:7–11 desde ahora le conocéis. Ellos conocen a Dios porque han llegado a conocer a Cristo en su ministerio, así como pronto lo harían en su muerte y su resurrección. Conocerlo a Él es conocer a Dios. Las reiteradas afirmaciones de Jesús como Dios encarnado no admiten duda alguna al respecto en este Evangelio (v. 11; 1:1–3, 14, 17, 18; 5:10–23, 26; 8:58; 9:35; 10:30, 38; 12:41; 17:1–5; 20:28).

14:12 y aun mayores hará. Jesús no se refería a obras mayores en cuanto a poder, sino a su alcance. Serían sus testigos a todo el mundo a través del poder del Espíritu Santo que mora en ellos y les da su plenitud (Hch. 1:8) y traerían a muchos a la salvación por la presencia del Consolador en su vida. Esta afirmación se enfoca más en los milagros espirituales que en los físicos. El libro de Hechos constituye el inicio del registro histórico de todo lo que lograrían los discípulos llenos del Espíritu en el mundo (cp. Hch. 17:6). **porque yo voy al Padre.** El único modo de hacer aquellas obras mayores era con el poder del Espíritu Santo, quien solo podía ser enviado tras el regreso de Jesús al Padre (v. 26; 7:39).

14:13, 14 En la difícil hora de partida de Jesús, Él los sostuvo equipándolos con todo lo necesario a fin de llevar a cabo su misión sin valerse de su presencia física, de la cual habían dependido hasta ese momento. Pedir en el “nombre” de Jesús no significa añadir dicha expresión al final de una oración como un simple convencionalismo. Significa que: 1) la oración del creyente debe servir para los propósitos de Jesús y de su reino, y no a motivos egoístas, 2) la oración del creyente debe basarse en los méritos de Cristo y no en los suyos propios, y 3) la oración del creyente debe buscar solo la gloria de Dios. *Vea las notas sobre 16:26–28.* Acerca de la oración de los discípulos, *vea las notas sobre Mateo 6:9, 10.*

cp. compare

cp. compare

14:15–31 En estos versículos Jesús les promete consuelo a los creyentes a partir de cinco bendiciones sobrenaturales que el mundo no puede gozar: 1) un Ayudador sobrenatural (vv. 15–17), 2) una vida sobrenatural (vv. 18, 19), 3) una unión sobrenatural (vv. 20–25), 4) un Maestro sobrenatural (v. 26), y 5) una paz sobrenatural (vv. 27–31). La clave para alcanzar tan prodigiosas promesas está en el v. 15, y consiste en amar a Jesús y demostrar ese amor mediante la obediencia.

14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. Cp. los vv. 21–24. El amor y la obediencia a Cristo son inseparables (vea Lc. 6:46; 1 Jn. 5:2, 3). “Mis mandamientos” no solo se refiere a los mandatos de carácter ético consignados en el pasaje (vv. 23, 24), sino a toda la revelación del Padre (vea 3:31, 32; 12:47–49; 17:6).

14:16 rogaré al Padre. La obra de Cristo como sacerdote e intercesor comenzó en el momento en el que pidió al Padre el Espíritu Santo para que morara en quienes tienen fe (7:39; 15:26; 16:7; *vea la nota sobre 20:22*; cp. Hch. 1:8; 2:4, 33). **otro.** La palabra griega exacta significa “otro de la misma clase”, i. e. alguien como Jesús mismo que tomaría su lugar y haría su obra. El Espíritu de Cristo es la tercera persona de la Trinidad, también posee la misma esencia de la deidad y está en perfecta unidad con Cristo, así como Él está unido al Padre. **Consolador.** El significado literal del término griego aquí es “uno llamado al lado para ayudar”, y comunica la idea de alguien que anima y aconseja (*vea la nota sobre 16:7*). “Esté con vosotros” alude a su presencia continua en la vida de los creyentes (Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20; 12:13).

14:17 el Espíritu de verdad. Él es el Espíritu de verdad porque es la fuente de verdad y quien la imparte (v. 26; 16:12–15). El hombre no puede conocer la verdad de Dios aparte de Él (1 Co. 2:12–16; 1 Jn. 2:20, 27). **mora con vosotros, y estará en vosotros.** Esto señala alguna diferencia entre el ministerio del Espíritu Santo a los creyentes antes y después del Pentecostés. Aunque el Espíritu Santo había estado con cada creyente a todo lo largo de la historia de la redención como la fuente de verdad, de fe y de vida, Jesús afirma que algo nuevo vendría en su ministerio. En Jn. 7:37–39 se indica que este ministerio sin precedentes sería como “ríos de agua viva”. Hechos 19:1–7 presenta a algunos creyentes del antiguo pacto

Cp. compare

cp. compare

que no habían recibido aún al Espíritu Santo en esa medida de plenitud e intimidad. Cp. Hechos 1:8; 2:1–4; 1 Co. 12:11–13.

14:18 huérfanos. Mediante esta sutil alusión a su muerte, Él prometió no dejarlos solos (Ro. 8:9).

14:18, 19 vendré a vosotros... vosotros me veréis. En primer lugar, se refería a su resurrección, después de la cual lo verían (20:19–29). No existe evidencia de que algún incrédulo le haya visto después de su resurrección (vea 1 Co. 15:1–9). También es una indicación del misterio de la Trinidad. Jesús estaría de nuevo con sus hijos a través de la persona del Espíritu Santo cuando viniera en el Pentecostés para morar en ellos (16:16; cp. Mt. 28:20; Ro. 8:9; 1 Jn. 4:13).

14:19 vosotros también viviréis. Gracias a la resurrección y a la vida del Espíritu de Cristo que mora en el creyente, este posee vida eterna (vea Ro. 6:1–11; Col. 3:1–4).

14:20 En aquel día. Esto se refiere a que se aparecería a ellos vivo después de su resurrección.

14:21–24 En esta ocasión Jesús hizo también hincapié en la necesidad de la obediencia continua a sus mandamientos como prueba del amor del creyente hacia Él y hacia el Padre (*vea la nota sobre el v. 15*). Esto concuerda con Santiago 2:14–26 cuya enseñanza afirma que la fe salvadora se demuestra por las obras inspiradas por Dios mediante el poder regenerador y transformador del Espíritu. Dichas obras expresan el amor que el Espíritu derrama en el corazón del creyente (Ro. 5:5; Gá. 5:22).

14:26 os enseñará todas las cosas. El Espíritu Santo impartió su poder en el corazón y en la mente de los apóstoles en su ministerio para ayudarlos a escribir el NT. Los discípulos habían sido torpes para comprender muchas cosas acerca de Jesús y sus enseñanzas, pero gracias a esta obra sobrenatural llegaron a entender con precisión e infalibilidad al Señor y su obra, y de esa manera registrarlo en los Evangelios así como en los demás escritos del NT (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20, 21). *Vea la nota sobre 16:7.*

14:27 paz os dejo... no... como el mundo la da. La palabra “paz” viene del hebreo *shalom*, que se convirtió en un saludo para los discípulos después de la resurrección de Jesús (20:19–26). En el ámbito particular esta paz, que desconocen

Cp. compare

cp. compare

quienes aún no son salvos, asegura la calma en tiempos de dificultad (cp. el v. 1), silencia el temor (Fil. 4:7), y reina en los corazones del pueblo de Dios para conservar la armonía (Col. 3:15). El cumplimiento cabal de esta paz se verá en el reino mesiánico (Nm. 6:26; Sal. 29:11; Is. 9:6, 7; 52:7; 54:13; 57:19; Ez. 37:26; Hag. 2:9; cp. Hch. 10:36; Ro. 1:7; 5:1; 14:17).

14:28 mayor es que yo. Aquí Jesús no aceptó alguna inferioridad suya frente al Padre (tras haber afirmado en repetidas ocasiones su igualdad con Él, *vea la nota sobre los vv. 7–11*). Antes bien, basado en el amor de sus discípulos, podía afirmar que no se mostrarían renuentes a dejarlo ir al Padre porque así regresaría al reino que le pertenecía y a la gloria plena que había dejado (17:5). Al volver a su Padre gozaría de la misma gloria con Él, una gloria mayor a lo que había experimentado en su encarnación. De ninguna manera sería inferior en gloria, pues su humillación ya había finalizado.

14:30 el príncipe de este mundo. Judas era un simple instrumento del “príncipe” que gobierna el reino de tinieblas, Satanás (6:70; 13:21, 27). **nada tiene en mí.** En el idioma hebreo significa que Satanás no tenía nada en Jesús, no podía hacerle exigencia alguna ni acusarlo de pecado. Por consiguiente, no podía retenerlo en muerte. Cristo venció y derrocó a Satanás (He. 2:14). La muerte de Cristo no significó victoria alguna para Satanás, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios (v. 31).

15:1–17 Por medio de esta metáfora extensa de la vid y los pámpanos, Jesús estableció los principios de la vida cristiana. Jesús empleó imágenes propias de la vida agrícola de su tiempo, es decir, vides y cosechas de uva (vea también Mt. 20:1–16; 21:23–41; Mr. 12:1–9; Lc. 13:6–9; 20:9–16). En el AT la vid se usaba con frecuencia como símbolo de Israel (Sal. 80:9–16; Is. 5:1–7; 27:2–6; Jer. 2:21; 12:10; Ez. 15:1–8; 17:1–21; 19:10–14; Os. 10:1, 2). De forma específica, Él se identificó a sí mismo como “la vid verdadera” y al Padre como “el labrador” o preservador de la vid. La vid tiene dos tipos de ramas o pámpanos: 1) pámpanos que llevan fruto (vv. 2, 8), y 2) pámpanos sin fruto (vv. 2, 6). Los pámpanos que llevan fruto son creyentes auténticos. Aunque el contexto inmediato se enfoca en los once discípulos fieles, la imagen también abarca a todos los creyentes en todas las épocas y lugares. Los pámpanos que no llevan fruto representan a los que

cp. compare

cp. compare

profesan tener fe, pero su falta de fruto indica que en su vida nunca ha ocurrido una salvación genuina y que no reciben su vitalidad de la vid. De manera especial se tiene presente a Judas en el contexto inmediato, pero la imagen se aplica con base en su ejemplo a todos los que hacen una profesión de fe en Cristo pero en realidad no poseen la salvación. La imagen de pámpanos que no llevan fruto y son quemados ilustra el juicio escatológico y el rechazo eterno de estos falsos creyentes (vea Ez. 15:6–8).

15:1 Yo soy la vid verdadera. Esta es la última de siete afirmaciones contundentes de su deidad que Cristo hace en la forma de declaraciones que se reconocen por la frase “Yo soy” en el Evangelio de Juan (vea 6:35; 8:12; 10:7, 9; 10:11, 14; 11:25; 14:6).

15:2 lo quitará. Aquí se presenta al labrador (i. e. el Padre), quien se esmera en la labor de deshacerse de la vegetación muerta para que las ramas vivas que llevan fruto puedan distinguirse bien. Esta acción se aplica a cristianos apóstatas que nunca creyeron de verdad y serán arrancados como parte del juicio divino (v. 6; Mt. 7:16; Ef. 2:10). Ellos nunca permitieron que la vida transformadora de Cristo palpitará en su interior (8:31, 32; cp. Mt. 13:18–23; 24:12; He. 3:14–19; 6:4–8; 10:27–31; 1 Jn. 2:19; 2 Jn. 9). **lo limpiará.** Dios quita todas las cosas en la vida del creyente que le impidan llevar fruto en abundancia, esto es, Él azota si es necesario para arrancar todo pecado y todo obstáculo que frustre la vida espiritual, así como un agricultor quita cualquier cosa que crezca en las ramas y que les impida rendir fruto al máximo (He. 12:3–11).

15:4–6 Permaneced en mí. La palabra “permanecer” significa quedarse o persistir. El hecho de permanecer constituye una evidencia de que la salvación ya ha tenido lugar (1 Jn. 2:19). El fruto o la evidencia de salvación es la permanencia y la continuidad en el servicio a Él y en su enseñanza (8:31; 1 Jn. 2:24; Col. 1:23). El creyente que permanece es el único creyente legítimo. De hecho, permanecer y creer son aspectos esenciales de la salvación genuina (He. 3:6–19). Para una discusión sobre la perseverancia de los santos, *vea la nota sobre Mateo 24:13*.

15:6 Aquí la imagen presentada es de destrucción (cp. Mt. 3:10–12; 5:22; 13:40–42, 50; 25:41; Mr. 9:43–49; Lc. 3:17; 2 Ts. 1:7–9; Ap. 20:10–15). Así se ilustra el juicio que aguarda a todos los que nunca fueron salvos.

cp. compare

cp. compare

15:7–10 Los creyentes verdaderos obedecen los mandatos del Señor mediante el sometimiento a su Palabra (14:21, 23). En virtud de su compromiso con la Palabra de Dios, se dedican por completo a hacer su voluntad y de este modo sus oraciones son fructíferas (14:13, 14), lo cual a su vez hace evidente la gloria a Dios a medida que Él las responde.

15:9, 10 permaneced en mi amor. Cp. Judas 21. No es algo emocional ni místico, sino que se define en el v. 10 como obediencia. Jesús estableció el modelo a seguir con su obediencia perfecta al Padre, y debemos usarlo como patrón de nuestra obediencia a Él.

15:11 vuestro gozo sea cumplido. Así como Jesús insistió en que su obediencia al Padre era la base de su gozo, los creyentes que sean obedientes a sus mandamientos experimentarán el mismo gozo (17:13; cp. 16:24).

15:12 Cp. 13:34, 35. *Vea las notas sobre 1 Juan 2:7–11.*

15:13 Esta es una referencia a la evidencia y expresión suprema del amor de Jesús (v. 12), su sacrificio y muerte en la cruz. Los cristianos están llamados a ejemplificar la misma clase de entrega sacrificada los unos por los otros, aun si ese sacrificio implique perder la vida en la imitación del ejemplo de Cristo (cp. 1 Jn. 3:16).

15:14, 15 amigos. Así como Abraham fue llamado el “amigo de Dios” (2 Cr. 20:7; Stg. 2:23) porque disfrutó de un acceso extraordinario a la mente de Dios a través de la revelación divina que creyó, también los que siguen a Cristo tienen el privilegio de recibir revelación extraordinaria a través del Mesías e Hijo de Dios, y al creer se convierten por igual en “amigos” de Dios. Fue por sus “amigos” que el Señor dio su vida (v. 13; 10:11, 15, 17).

15:16 yo os elegí. Cp. el v. 19. En caso de que pudiera existir cualquier pretensión entre los discípulos en términos de orgullo espiritual a causa de los privilegios que disfrutaban, Jesús dejó en claro que ese privilegio no dependía de los méritos de ellos, sino de su elección soberana de ellos. Dios eligió a Israel (Is.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

45:4; Am. 3:2), pero no a causa de algún mérito intrínseco de la nación (Dt. 7:7; 9:4–6). Dios eligió ángeles para que fueran santos para siempre (1 Ti. 5:21). Él eligió a los creyentes para salvación aparte de cualquier mérito humano (Mt. 24:24, 31; *vea las notas sobre Ro. 8:29–33; Ef. 1:3–6; Col. 3:12; Tit. 1:1; 1 P. 1:2*). **llevéis fruto.** Uno de los propósitos de la elección soberana de Dios es que los discípulos que han sido bendecidos con tal revelación y entendimiento produzcan fruto espiritual en abundancia. El NT describe el fruto en términos de actitudes piadosas (Gá. 5:22, 23), conducta justa (Fil. 1:11), alabanza (He. 13:15), y en especial la conducción de otros a la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Ro. 1:13–16).

15:18, 19 Puesto que Satanás es el que domina el sistema de maldad mundano en rebelión contra Dios (14:30), el resultado es que el mundo no solo aborrece a Jesús, sino también a los que lo siguen (2 Ti. 3:12). El aborrecimiento a Jesús significa también aborrecimiento al Padre quien lo envió (v. 23).

15:20 siervo... señor. Este axioma, enunciado también en 13:16, refleja la verdad obvia que motivó a Jesús a informar a sus discípulos sobre este particular. Ellos podían esperar que los trataran como Él fue tratado porque quienes lo aborrecieron no conocen a Dios (v. 21) y también los aborrecerían. De igual modo, aquellos que escucharan con fe a Jesús, también les prestarían atención a ellos.

15:22–24 no tendrían pecado. No quiso dar a entender que si no hubiera venido todos habrían quedado libres de pecado. Más bien, su venida incitó en ellos la clase de pecado más violenta y letal, la cual consiste en rechazar a Dios y rebelarse contra Él y su verdad. Él hablaba del pecado del rechazo decidido, la elección deliberada y fatal de las tinieblas sobre la luz y de la muerte sobre la vida. Él había hecho muchos milagros y hablado palabras innumerables para probar que era el Mesías y el Hijo de Dios, pero ellos fueron beligerantes en su amor al pecado y su rechazo al Salvador. *Vea Hebreos 4:2–5; 6:4–6; 10:29–31.*

15:25 Jesús cita Salmo 35:19; 69:4. Aquí la lógica es que si David, un simple hombre, llegó a ser aborrecido de una manera tan terrible e implacable por los enemigos de Dios, cuánto más aborrecerían los malos al Hijo perfecto y divino de David quien fue el Rey prometido que confrontaría el pecado y reinaría para siempre sobre su reino de justicia (vea 2 S 7:16).

15:26, 27 cuando venga el Consolador. De nuevo, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo (7:39; 14:16, 17, 26; 16:7, 13, 14). Esta vez hizo hincapié en la

ayuda del Espíritu para testificar de Cristo y proclamar el evangelio. *Vea la nota sobre 16:7.*

16:1–15 Jesús prosigue con la idea de 15:18–25 acerca de la oposición del mundo contra sus discípulos y el testimonio del Espíritu Santo sobre Él como Mesías e Hijo de Dios. En este pasaje habla en detalle acerca de la obra del Espíritu de confrontar al mundo, es decir, no solo da testimonio de Jesús, sino que convence al hombre de pecado. Al convencer de pecado y dar testimonio del evangelio, el Espíritu transforma el corazón rebelde y enemigo de Dios para concederle la fe en Jesús como Salvador y Señor. El pasaje puede dividirse en cuatro partes: 1) la persecución del mundo contra los discípulos (vv. 1–4), 2) el consuelo del Señor para los discípulos (vv. 5–7), 3) la convicción de los hombres operada por el Espíritu Santo (vv. 8–12), y 4) el consejo del Espíritu Santo para guiar a los discípulos a toda verdad (vv. 13–15).

16:1 Estas cosas. Se refiere a lo que acaba de decir en 15:18–25. **tropiezo.** Esta palabra sugiere la idea de una trampa. El odio del mundo era tal que haría todo lo posible por poner trampas y aniquilar a los discípulos en un esfuerzo por frenar su testimonio de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Jesús no quería que esto los tomara por sorpresa (v. 4).

16:2 rinde servicio a Dios. Antes de su salvación, Pablo personificó esta actitud y la reflejó en su persecución de la iglesia, porque él pensaba que así servía a Dios (Hch. 22:4, 5; 26:9–11; Gá. 1:13–17; Fil. 3:6; 1 Ti. 1:12–17). Después de su conversión, el perseguidor se convirtió en fugitivo perseguido por causa del odio del mundo (2 Co. 11:22–27; cp. Esteban en Hch. 7:54–8:3).

16:4 ya os lo había dicho. No era necesario que Jesús les advirtiera pues Él estaba con ellos para protegerlos.

16:5 ninguno de vosotros me pregunta. Antes solían hacerlo (13:36, 14:5), pero debido a la pena y a la confusión que los embargaba llegaron al punto de despreocuparse por el lugar adonde iba. Al parecer estaban afligidos por lo que les sobrevendría (v. 6).

16:7 el Consolador no vendría. Jesús reitera la promesa de enviar el Espíritu Santo para consolar a los discípulos. *Vea la nota sobre 15:26, 27.* Primero, hizo hincapié en su poder para dar vida (7:37–39). Luego resalta su presencia que viene

a morar en el creyente (14:16, 17) y su ministerio de enseñanza (14:26). En 15:26 señala su ministerio de habilitarlo para dar testimonio acerca de Él.

16:8 cuando él venga. El Espíritu Santo vendría en Pentecostés cuarenta días más tarde (vea Hch. 2:1–13). **convencerá.** Esta palabra tiene dos significados: 1) el acto judicial de convicción con miras a una sentencia (i. e. convicción de pecado como un término legal) o 2) la acción de convencer. En este caso el segundo significado resulta más apropiado pues el propósito del Espíritu Santo no es condenar, sino convencer acerca de la necesidad del Salvador. El Hijo es quien juzga, junto con el Padre (5:22, 27, 30). En el v. 14, está escrito que Él revelará las glorias de Cristo a su pueblo. También dará la inspiración para escribir el NT y guiará a los apóstoles a hacerlo (v. 13), y revelará “las cosas que habrán de venir” mediante las profecías del NT (v. 13).

16:9 pecado. Aquí el singular indica que se trata de un pecado en particular, i. e. el de no creer en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Es el único pecado que por último condenará a las personas al infierno (*vea la nota sobre 8:24*). Aunque todos los hombres están corrompidos y bajo maldición por haber violado la ley de Dios y debido a su naturaleza pecaminosa, la condenación al infierno es el resultado de haberse rehusado a creer en el Señor Jesucristo como Salvador (cp. 8:24).

16:10 justicia. El objetivo del Espíritu Santo con esto es quebrantar cualquier pretensión de justicia propia (hipocresía) al sacar a la luz las tinieblas del corazón (3:19–21; 7:7; 15:22, 24). Mientras Jesús estuvo en la tierra realizó esta obra enfocándose en la vacuidad y superficialidad del judaísmo, el cual se había degradado en costumbres legalistas carentes de vida (p. ej. 2:13–22; 5:10–16; 7:24; Is. 64:5, 6). Después de que Jesús regresó al Padre, el Espíritu Santo continúa su obra de convencer a los hombres.

16:11 juicio. Aquí se trata del juicio que el mundo emite bajo el control de Satanás. Sus juicios son ciegos, defectuosos y malos, como se evidenció en el veredicto contra Cristo. El mundo es incapaz de emitir juicios justos (7:24), pero el Espíritu de Cristo sí puede hacerlo (8:16). Todas las sentencias de Satanás son mentira (8:44–47), de manera que el Espíritu convence a los hombres de sus falsos juicios respecto a Cristo. Satanás, el príncipe de este mundo (14:30; Ef. 2:1–3), que como su dios pervierte el juicio y aparta a los hombres para que no crean en Jesús como Mesías e Hijo de Dios (2 Co. 4:4), fue vencido en la cruz. Aunque la muerte

de Cristo llegó a parecer la mayor victoria de Satanás, en realidad fue su más grande destrucción (cp. Col. 2:15; He. 2:14, 15; Ap. 20:10). El Espíritu va a conducir a los pecadores hacia el juicio verdadero.

16:13 toda la verdad. Al igual que 14:26, este versículo se refiere en particular a la revelación sobrenatural de toda la verdad mediante la cual Dios se reveló en Cristo (vv. 14, 15). Este es el tema de los escritos inspirados del NT. *Vea la nota sobre el v. 7.*

16:14 El me glorificará. Al igual que el v. 13, señala que toda la verdad revelada por Dios en el NT se centra en Cristo (He. 1:1, 2). Cristo fue el tema del AT, tal como lo declaró el NT (1:45; 5:37; Lc. 24:27, 44; Hch. 10:43; 18:28; Ro. 1:1, 2; 1 Co. 15:3; 1 P. 1:10, 11; Ap. 19:10).

16:16–19 Jesús se refería a su ascensión (“no me veréis”) y a la venida del Espíritu Santo (“me veréis”). De este modo, declaró con vehemencia que el Espíritu y Él son uno (Ro. 8:9; Fil. 1:19; 1 P. 1:11; Ap. 19:10). Cristo mora en los creyentes a través del Espíritu Santo, y es en ese sentido que ellos lo verían. *Vea las notas sobre 14:16–18.*

16:20 vuestra tristeza se convertirá en gozo. El mismo suceso que trajo júbilo al maligno reino de la humanidad (“el mundo”) y produjo aflicción a los discípulos de Jesús, será a su vez el que traiga dolor al mundo y regocijo al creyente. En poco tiempo los discípulos descubrirían la admirable naturaleza del don de la salvación y del Espíritu dados por Dios a través de la obra de Jesús y de la respuesta a la oración (v. 24). El libro de Hechos registra la venida del Espíritu Santo y el poder del gozo presente en la iglesia primitiva (Hch. 2:4–47; 13:52).

16:22 os volveré a ver. Después de la resurrección Jesús vio a sus discípulos (20:19–29; 21:1–23; cp. 1 Co. 15:1–8). Además de acompañarlos durante ese breve tiempo de comunión personal (Hch. 1:1–3), Él estaría con ellos para siempre en su Espíritu (*vea las notas sobre los vv. 16–19; 14:16–19*).

16:23 En aquel día. Esta es una referencia a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch. 2:1–13) que cambiaría la tristeza en gozo. También se refiere a los “últimos días”, período que se inicia después de su resurrección y de la venida del Espíritu (Hch. 2:17; 2 Ti. 3:1; He. 1:2; Stg. 5:3; 2 P. 3:3; 1 Jn. 2:18). **no me preguntaréis nada.** Tras haber partido y enviado a su Espíritu, los creyentes ya no

cp. compare

cp. compare

le formularían más preguntas porque estaría ausente. En cambio, le preguntarían al Padre en su nombre (*vea las notas sobre los vv. 26–28; 14:13, 14*).

16:24 gozo sea cumplido. En este caso el gozo del creyente tiene que ver con la oración contestada y con la plenitud de las bendiciones celestiales que son necesarias para cumplir con todo el propósito divino en su vida. *Vea la nota sobre 15:11.*

16:25 en alegorías. La palabra significa “declaración velada e incisiva” que está llena de significado, es decir, algo que está oculto. Después de la muerte y resurrección de Jesús, y de la venida del Espíritu Santo, todo lo que parecía difícil de comprender para los discípulos ya no lo sería más (*vea los vv. 13, 14; 14:26; 15:26, 27*). Entenderían mucho mejor el ministerio de Cristo que mientras estuvieron con Él, porque el Espíritu los inspiró para escribir los Evangelios y las epístolas, y también obró en y a través de ellos.

16:26–28 no os digo. Cristo aclara aquí lo que significaba la oración en su nombre. No se trata de pedirle a Él para que Él pida al Padre, como si el Padre fuera indiferente a los creyentes y no al Hijo. Antes bien, el Padre ama a los que son de Cristo. En efecto, el Padre envió al Hijo para redimirlos y luego regresar. Pedir en el nombre de Jesús significa pedir sobre la base de sus méritos y de su justicia, y procurar todo lo que le conceda honor y gloria para así edificar su reino.

16:33 en mí tengáis paz. *Vea la nota sobre 14:27.* **aflicción.** Esta palabra se refiere con frecuencia a las aflicciones de los últimos tiempos (Mr. 13:9; Ro. 2:9) y a la persecución de los creyentes por causa de su testimonio de Cristo (*cp. 15:18–16:4; Hch. 11:19; Ef. 3:13*). **vencido.** La razón de base para perseverar en medio de la persecución es la victoria de Jesús sobre el mundo (12:31; 1 Co. 15:57). A través de su muerte Él anularía la oposición del mundo. Aunque el mundo persistirá en atacar al pueblo de Dios, sus ataques no pueden causarle daño porque la victoria de Cristo ya derrotó por completo todo el sistema de rebeldía y maldad. *Vea las notas sobre Romanos 8:35–39.*

17:1–26 Aunque Mateo 6:9–13 y Lucas 11:2–4 han llegado a conocerse en el ámbito popular como “la oración del Señor” o “el Padrenuestro”, esa oración fue en realidad un ejemplo enseñado por Jesús a los discípulos como un patrón a seguir en sus propias oraciones. La oración que se registra aquí es la verdadera oración del Señor porque exhibe la comunión cara a cara que el Hijo tenía con el Padre. Es muy

poco lo que se presenta del contenido específico de las oraciones frecuentes de Jesús al Padre (Mt. 14:23; Lc. 5:16), así que esta oración nos revela detalles preciosos de la comunión y la intercesión del Hijo con el Padre. Este capítulo es de transición porque marca enseñanza final del ministerio terrenal de Jesús y el comienzo de su ministerio de intercesión por los creyentes (He. 7:25). En muchos sentidos la oración constituye un resumen de todo el Evangelio de Juan. Sus temas principales incluyen: 1) la obediencia de Jesús a su Padre, 2) la glorificación de su Padre a través de su muerte y exaltación, 3) la revelación de Dios en Jesucristo, 4) la elección de los discípulos para que no fueran más del mundo sin salir del mundo, 5) su misión en el mundo, 6) su unidad modelada por la unidad el Padre y el Hijo, y 7) el destino final del creyente en la presencia del Padre y del Hijo. El capítulo se divide en tres partes: 1) la oración de Jesús por Él mismo (vv. 1–5), 2) la oración de Jesús por los apóstoles (vv. 6–19) y 3) la oración de Jesús por todos los creyentes del NT que formarán la iglesia (vv. 20–26).

17:1 la hora ha llegado. El tiempo determinado para su muerte. *Vea la nota sobre 12:23.* **glorifica a tu Hijo.** El mismo acontecimiento que glorificaría al Hijo era su muerte. Por medio de ella, Él recibió la exaltación, la adoración y el amor de millones de seres humanos cuyos pecados Él llevó. Él aceptó este camino a la gloria porque sabía que así sería glorificado junto al Padre. La meta es que el Padre sea glorificado en el Hijo por su plan de redención. Por eso al buscar su propia gloria buscaba la gloria de su Padre (13:31, 32).

17:2 potestad sobre toda carne. Cp. 5:27; *vea la nota sobre Mateo 28:18.* **todos los que le diste.** Una referencia a la elección divina de aquellos que vendrán a Cristo (*vea las notas sobre 6:37, 44*). La doctrina bíblica de elección o predestinación se presenta a lo largo de todo el NT (15:16, 19; Hch. 13:48; Ro. 8:29–33; Ef. 1:3–6; 2 Ts. 2:13; Tit. 1:1; 1 P. 1:2).

17:3 vida eterna. *Vea las notas sobre 3:15, 16; 5:24; cp. 1 Jn. 5:20.*

17:5 glorifícame tú al lado tuyo. Tras completar su obra (v. 4), Jesús miró mucho más allá de la cruz y pidió ser reinstalado en la gloria que había compartido con su Padre antes de que el mundo existiese (*vea las notas sobre 1:1; 8:58; 12:41*). El cumplimiento literal de haber soportado la ira del juicio sobre los pecadores fue declarado por Cristo al exclamar: “Consumado es” (19:30).

Cp. compare

cp. compare

17:6–10 tuyos eran. Esta frase resume todo el ministerio de Jesús con la cruz incluida, ya que faltaban pocas horas para su cumplimiento. De nuevo, el Hijo insistió en que quienes creyeran en Él le habían sido dados por el Padre (*vea la nota sobre el v. 2*). La expresión “tuyos eran” (cp. el v. 9) es una afirmación contundente de que antes de su conversión, ya pertenecían a Dios (cp. 6:37). Esto es cierto debido a la elección soberana de Dios. Ellos fueron elegidos antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4), cuando sus nombres fueron escritos en el libro de la vida del Cordero (Ap. 17:8). Cp. Hechos 18:10, donde Dios dice que tiene muchas personas en Corinto que le pertenecen aunque todavía no se han salvado. *Vea las notas sobre 10:1–5, 16.*

17:8 han creído. El Hijo de Dios afirmó la fe genuina para salvación que tenían sus discípulos.

17:11 ya no estoy en el mundo. Su muerte y su regreso al Padre eran tan seguros que Jesús trató su partida como un hecho ya realizado. Aquí oró por sus discípulos porque ellos tendrían que enfrentar la tentación y el aborrecimiento del mundo sin su presencia y protección inmediatas (15:18–16:4). Sobre la base firme de la eternidad e inmutabilidad de Dios (“en tu nombre”), Él oró por la seguridad eterna de los creyentes. Pidió que así como la Trinidad experimenta unidad eterna, los creyentes también tengan la misma experiencia. *Vea Romanos 8:31–39.*

17:12 yo los guardaba en tu nombre. Jesús los protegió y los mantuvo a salvo del mundo tal como dijo en 6:37–40, 44. Una ilustración de esto puede verse en 18:1–11. Los creyentes están asegurados por la eternidad gracias a que son mantenidos y guardados por Cristo y por Dios. *Vea las notas sobre 10:28, 29. el hijo de perdición.* Alusión a Judas y a su destino de condenación eterna (Mt. 7:13; Hch. 8:20; Ro. 9:22; Fil. 1:28; 3:19; 1 Ti. 6:9; He. 10:39; 2 P. 2:1; 3:7; Ap. 17:8, 11). La deserción y traición de Judas no fue una falla por parte de Jesús pero sí había sido anticipada y ordenada de antemano en las Escrituras (Sal. 41:9; 109:8; cp. 13:18).

17:15 que los guardes del mal. Esta es una referencia a ser protegidos de Satanás y de todas las fuerzas de maldad que lo siguen (Mt. 6:13; 1 Jn. 2:13, 14;

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

3:12; 5:18, 19). Aunque el sacrificio de Jesús en la cruz fue la derrota de Satanás, el enemigo sigue suelto y puede maquinarse dentro de su sistema de maldad en contra de los creyentes. Satanás procura por todos los medios destruir a los creyentes (1 P. 5:8), como trató de hacerlo con Job y Pedro (Lc. 22:31, 32), y a la iglesia en general (Ef. 6:12), pero Dios es el protector invencible de los creyentes (12:31; 16:11; cp. Sal. 27:1-3; 2 Co. 4:4; Jud. 24, 25).

17:17 Santificalos. Este verbo también ocurre en el Evangelio de Juan en el v. 19; 10:36. El concepto de santificación tiene que ver con apartar algo para un uso particular. En este sentido, los creyentes son apartados para Dios y sus propósitos de manera exclusiva. En consecuencia, el creyente solo hace lo que Dios quiere y aborrece todo lo que Dios aborrece (Lv. 11:44, 45; 1 P. 1:16). La santificación solo se alcanza por medio de la verdad, que es la revelación dada por el Hijo acerca de todo lo que el Padre le mandó comunicar y que ahora está contenida en las Escrituras dejadas por los apóstoles. Cp. Efesios 5:26; 2 Tesalonicenses 2:13; Santiago 1:21; 1 Pedro 1:22, 23.

17:19 yo me santifico a mí mismo. Esto significa que Jesús se había apartado de forma total y exclusiva para hacer la voluntad de Dios (cp. 4:34; 5:19; 6:38; 7:16; 9:4). Él hizo esto con el fin de que todos los creyentes pudieran ser apartados para Dios por la verdad que Él reveló.

17:21 que todos sean uno. La base de esta unidad se centra en la adherencia a la revelación que el Padre dio a sus primeros discípulos a través de su Hijo. Los creyentes también permanecen unidos en la creencia común de la verdad que fue recibida en la Palabra de Dios (Fil. 2:2). Esto no fue un deseo para el futuro porque se hizo realidad tan pronto vino el Espíritu Santo (cp. Hch. 2:4; 1 Co. 12:13). No es una unidad basada en la experiencia, sino la unidad de una vida eterna común de la cual participan todos los que creen la verdad de Dios, y que resulta en un solo cuerpo de Cristo para que todos participen en la misma medida de su vida. *Vea las notas sobre Efesios 4:4-6.*

17:22 La gloria que me diste. Esto se refiere a la participación del creyente en todos los atributos y la esencia de Dios a través de la presencia del Espíritu Santo

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

que mora en su interior (v. 10; cp. Col. 1:27; 2 P. 1:4), como el v. 23 lo deja en claro (“Yo en ellos”).

17:23 perfectos en unidad. Aquí la idea es que los creyentes puedan alcanzar la unidad en la misma vida espiritual centrados en la verdad que salva. Esta oración fue contestada por la realidad de 1 Corintios 12:12, 13; Efesios 2:14–22.

17:24 estén conmigo. Esto será una realidad en el cielo, donde podremos contemplarlo en su gloria eterna (cp. el v. 5). Algún día los creyentes no solo verán su gloria, también participarán de ella (Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2). Hasta ese momento, participamos de ella en sentido espiritual (2 Co. 3:18).

17:25, 26 Esto resume la oración de este capítulo y promete la presencia continua de Cristo en nuestro interior, así como su amor constante. Cp. Romanos 5:5.

18:1–40 En este capítulo se destacan el arresto y el juicio de Jesús. Puesto que el objetivo de Juan era probar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, en su relato de la pasión de Jesús presenta la evidencia necesaria para cumplirlo. Mediante su descripción de los actos horribles y vergonzosos cometidos contra Jesús, Juan advierte con maestría que estos hechos, lejos de detraer su persona y su misión, en realidad constituían una evidencia para confirmar su identidad y la razón por la cual había venido (1:29; cp. 2 Co. 5:21).

18:1 salió. La valentía extrema de Jesús se evidencia en su determinación de ir a la cruz, en la cual su pureza y santidad serían profanadas al soportar la ira de Dios por los pecados del mundo (3:16; *vea la nota sobre 12:27*). El tiempo de la “potestad de las tinieblas” había llegado (Lc. 22:53; *vea las notas sobre 1:5; 9:4; 13:30*). **torrente de Cedrón.** “Torrente” denota una corriente de agua interrumpida que se secaba la mayor parte del año pero que fluía en las épocas lluviosas. Esta corriente atravesaba el valle de Cedrón, entre el monte del templo al E de Jerusalén y el Monte de los Olivos, más distante al E. **un huerto.** En las laderas del Monte de los Olivos, llamado así porque siempre crecen allí olivos, había muchos huertos. En Mateo 26:36 y Marcos 14:32 aquel huerto en particular se denomina “Getsemaní”,

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

que significa “prensa de aceite”. **entró**. Aquí la expresión sugiere que había una cerca alrededor del huerto.

18:3 una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos. La expresión “compañía de soldados” se refiere a una cohorte de tropas romanas. Una cohorte de apoyo completa contaba con la fuerza de mil hombres (i. e. setecientos sesenta soldados de infantería y doscientos cuarenta de caballería, dirigidos por un *quiliarca* o “líder de mil”). No obstante, por regla general, una cohorte estaba conformada por seiscientos hombres y en ocasiones hasta por doscientos (i. e. una “manipla”). Las tropas romanas de apoyo acostumbraban situarse en Cesarea, pero en temporada de fiestas guarnecían en la Fortaleza Antonia, ubicada en el perímetro NO del complejo del templo (con el fin de controlar brotes de violencia o rebelión entre la gran multitud que se agolpaba en Jerusalén). El segundo grupo de “alguaciles” era la policía del templo, responsable principal del arresto si se tiene en cuenta que este se haría ante el sumo sacerdote (vv. 12–14). Venían preparados para enfrentar cualquier resistencia por parte de Jesús o de sus seguidores (“armas”).

18:4 sabiendo todas las cosas. Juan declara de manera práctica que Jesús era omnisciente, y por lo tanto Dios.

18:4–8 ¿A quién buscáis? Al formular dos veces esta misma pregunta (vv. 4, 7), a la cual respondieron “Jesús nazareno” (vv. 5, 7), Jesús los forzó a reconocer que no tenían autoridad para prender a sus discípulos. Más aún, les pidió que dejaran ir a sus discípulos (v. 8). La fuerza de su petición se observa en el poder de sus palabras. En el momento de decir “Yo soy” (v. 6), una declaración que había empleado antes para aseverar que era Dios (8:28, 58; cp. 6:35; 8:12; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5), ellos retrocedieron y cayeron a tierra (v. 6). Esta demostración de poder, así como la demanda contundente de no arrestar a sus discípulos fueron de gran trascendencia, como lo indica el versículo siguiente.

18:9 no perdí ninguno. Con esto, Jesús quería decir que había protegido a sus discípulos de ser arrestados para no perder a ninguno y cumplir así las promesas que les había hecho (6:39, 40, 44; 10:28; 17:12). Él sabía que ser arrestados, y quizás aun encarcelados o ejecutados, sería más de lo que podrían soportar y su fe podría fenecer. Así que se aseguró de que esto no sucediera. Todos los creyentes son débiles y están desvalidos si el Señor no los protege. Pero es evidente que Él

nunca dejará que sean tentados más allá de sus fuerzas (1 Co. 10:13). Los creyentes poseen seguridad eterna, no en sus propias fuerzas, sino en la protección del Señor, la cual es constante y llena de gracia (cp. Ro. 8:35–39).

18:10 Simón Pedro. No cabe duda que su intención era agredir a Malco en la cabeza a fin de iniciar una batalla para defender a su Señor, pero aquí demostró un amor y una valentía basados en la ignorancia. Cristo sanó la oreja de Malco (Lc. 22:51).

18:11 la copa... beber. La valentía impulsiva de Pedro en el v. 10 no solo estaba mal encaminada, sino que demostraba su incapacidad para comprender la finalidad de la muerte que Jesús vino a padecer. En el AT la “copa” está relacionada con el sufrimiento y en especial con el juicio, es decir, la copa de la ira de Dios (Sal. 75:8; Is. 51:17, 22; Jer. 25:15; Ez. 23:31–34; *vea las notas sobre Mt. 26:39; Mr. 14:36; Lc. 22:42; cp. Ap. 14:10; 16:19*).

18:13 primeramente a Anás. Anás era sumo sacerdote en el período de 6–15 d.C., después del cual fue destituido por Valerio Grato, predecesor de Pilato. No obstante, Anás no dejó de ejercer cierta influencia en el cargo debido a que aún era considerado como el verdadero sumo sacerdote y también porque al menos cinco de sus hijos y su yerno Caifás pasaron por el cargo en algún momento. Se realizaron dos juicios: uno judío y otro romano. El juicio judío comenzó con el interrogatorio informal de Anás (vv. 12–14, 19–23), cuya presunta intención era proveer el tiempo necesario para que los miembros del sanedrín se reunieran con prontitud. En seguida vino una sesión ante el sanedrín (Mt. 26:57–68) que convino en enviar a Jesús a Pilato (Mt. 27:1, 2). El juicio romano comenzó con un primer interrogatorio ante Pilato (vv. 28–38a; Mt. 27:11–14) y prosiguió con el de Herodes Antipas, llamado “zorra” en Lc. 13:32 (Lc. 23:6–12). Por último, Jesús volvió a ser llevado ante Pilato (vv. 38b–19:16; Mt. 27:15–31).

18:13, 14 Caifás. *Vea las notas sobre 11:49.* Juan no relata el interrogatorio de Caifás (vea Mt. 26:57–68).

18:15 otro discípulo... este discípulo. Según la tradición se trata del “discípulo amado” (13:23, 24), i. e. Juan el apóstol y autor de este Evangelio, pero nunca mencionó su propio nombre (vea la Introducción: Autor y fecha).

cp. compare

cp. compare

18:16–18 Pedro. Esta es la primera de las tres negaciones de Pedro que habían sido predichas (*vea la nota sobre 18:25–27*).

18:16 conocido del sumo sacerdote. Al parecer Juan era mucho más que un simple conocido, pues este término puede designar a un amigo (Lc. 2:44). El hecho de que haya mencionado a Nicodemo (3:1) y a José (19:38) puede indicar que conocía a otros judíos prominentes.

18:19 Su turbación se centraba en las aseveraciones de Jesús de que era el Hijo de Dios (19:7). En una audiencia judía formal cuestionar al acusado podría ser ilegal porque un caso debía fundarse en el testimonio de varios testigos (*vea la nota sobre 1:7*). Si se tratara de un interrogatorio informal ante el sumo sacerdote emérito y no ante el sanedrín, Anás pudo haber pensado que no estaba sujeto a dichas leyes. No obstante, Jesús conocía la ley y exigió que se llamara a los testigos (vv. 20, 21). Un alguacil sabía que Jesús había increpado a Anás y tomó represalias (v. 22).

18:23 En esencia, Jesús solicitó un juicio justo, mientras que sus opositores ya habían decidido la sentencia (véase 11:47–57) y no tenían interés alguno en ello.

18:24 Anás reconoció que no lograba avanzar con Jesús y lo envió a Caifás, pues si Jesús debía ser llevado ante Pilato para la ejecución, la acusación legal debía proceder del sumo sacerdote del momento (i. e., Caifás) que presidía el sanedrín (*vea la nota sobre el v. 13*).

18:25–27 Pedro. Este fue el cumplimiento definitivo de la predicción de Jesús acerca de las tres negaciones de Pedro (cp. Mt. 26:34).

18:28–19:16 Esta sección habla del juicio de Jesús ante Pilato. Aunque Pilato aparece aquí en cada escena, Jesús, y la naturaleza de su reino, ocupan el lugar central.

18:28 pretorio. El cuartel general del comandante militar romano o del gobernador romano (i. e. Pilato). La jefatura habitual de Pilato estaba en Cesarea, en el palacio que Herodes el Grande se había edificado. Sin embargo, Pilato y sus predecesores insistían en permanecer en Jerusalén durante las fiestas con el propósito de controlar cualquier disturbio. Jerusalén se convirtió en su *pretorio* o cuartel general. **de mañana.** La palabra es ambigua. Lo más probable es que sea alrededor de las seis de la mañana, pues muchos oficiales romanos comenzaban su jornada muy temprano y terminaban hacia las diez y las once de la noche. **para no**

contaminarse. La ley oral judía determinaba que un judío quedaba ritualmente impuro al entrar en las casas de los gentiles. Si se negaban a entrar en el lugar evitaban contaminarse. Juan anota esta observación cargada de ironía al advertir el recelo de los jefes de los sacerdotes en cuanto a la limpieza ceremonial, mientras incurrieran en una contaminación moral continua y sin paralelo por sus actos en contra de Jesús.

18:29 ¿Qué acusación...? Esta fue la pregunta que marcó el inicio de los procedimientos del juicio romano contra Jesús (lo cual difiere con el juicio religioso ante los judíos en el v. 24). El hecho de que las tropas romanas participaran en el arresto prueba que las autoridades judías habían dado de antemano alguna información a Pilato acerca de este caso. Aunque esperaban que Pilato confirmara su juicio contra Jesús y ordenara la sentencia de muerte, Pilato procedió en cambio a una audiencia en su presencia.

18:31 no nos está permitido. Cuando Roma ocupó a Judea y comenzó a gobernar mediante un prefecto en 6 d.C., la jurisdicción de la pena capital (i. e. el derecho para ejecutar) fue suspendida a los judíos y entregada al gobernador romano. La pena capital era el atributo de la administración romana en las provincias que se trataba con el mayor recelo.

18:32 que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho. Jesús había dicho que sería “levantado” en su muerte (3:14; 8:28; 12:32, 33). Si los judíos lo hubieran ejecutado habrían utilizado la lapidación. Pero Dios, en su providencia, controló cada procedimiento político para asegurar que tras la sentencia, Él fuera crucificado por los romanos y no apedreado por los judíos, como sucedió a Esteban (Hch. 7:59). Los judíos preferían dicha forma de ejecución basados en Deuteronomio 21:23.

18:34 otros. Una vez más (cp. los vv. 20, 21), Jesús exigía que hubiera testigos.

18:36 Mi reino no es de este mundo. Con esta frase, Jesús quería decir que su reino no estaba asociado con las entidades terrenales en el ámbito político ni nacional, y que tampoco provenía del maligno sistema mundial que está en rebelión contra Dios. Si su reino fuera de este mundo habría luchado. Los reinos de este mundo se defienden por la fuerza. El reino del Mesías no se origina en el esfuerzo del hombre, sino en el Hijo de Dios, quien de manera poderosa y definitiva vence el pecado en la vida de su pueblo, y quien subyugará al malvado sistema mundial en su Segunda Venida. Entonces establecerá su reino en el ámbito terrestre. Su reino

no representaba una amenaza para la identidad nacional de Israel ni para la identidad política y militar de Roma. Su reino existe en la dimensión espiritual hasta el fin de los tiempos (Ap. 11:15).

18:38 ¿Qué es la verdad? Ante la mención que hizo Jesús de la “verdad” en el v. 37, Pilato responde de manera retórica y con cinismo, convencido de que no existía respuesta a tal pregunta. Su réplica prueba que no era uno de los que el Padre haya entregado al Hijo (“Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”, v. 37, *vea las notas sobre 10:1–5*). **ningún delito.** Cp. 19:4. Juan establece con claridad que Jesús no era culpable de pecado ni delito alguno, y por lo tanto, pone en evidencia la grave injusticia y culpa tanto por parte de los judíos como de los romanos que lo ejecutaron.

18:40 Y Barrabás era ladrón. La palabra “ladrón” significa “uno que captura el botín”, lo cual describe no solo a un ladrón, sino a un terrorista o guerrillero que participó en una insurrección sangrienta (vea Mr. 15:7).

19:1 azotó. Al parecer, Pilato azotó a Jesús como parte de una estrategia suya para dejarlo en libertad (vea los vv. 4–6). Esperaba así que los judíos fueran apaciguados y que la lástima ante el sufrimiento de Jesús despertara en el pueblo el deseo de pedir que lo soltaran (vea Lc. 23:13–16). El azotamiento era un acto horrible y cruel en el que la víctima era despojada de toda su ropa, atada a un poste y flagelada por varios verdugos, que en este caso fueron soldados turnados entre sí cada vez que se cansaban de azotar. Para víctimas que no fueran ciudadanos romanos, el instrumento predilecto era una empuñadura de madera de la cual colgaban varias tiras de cuero que en la punta tenían pedazos de metal o hueso. La flagelación era tan salvaje que muchas víctimas morían. El cuerpo era despedazado o lacerado a tal extremo que hasta músculos, venas y huesos podían quedar expuestos. Esta clase de azotamiento precedía con frecuencia a la ejecución con el fin de debilitar y degradar a la víctima, a tal punto que en muchos casos le despojaba de toda dignidad humana (Is. 53:5). Sin embargo, parece que a Pilato se le ocurrió esto para despertar simpatía por Jesús.

19:2 corona de espinas. Esta “corona” se elaboró con ramas puntiagudas de hasta 30 cm de largo pertenecientes a alguna palma datilera. Con ellas hicieron una especie de imitación de las coronas radiantes que portaban los reyes orientales. Las espinas atravesaron la cabeza de Jesús y contribuyeron a aumentar el dolor y el

desangre. **manto de púrpura.** Este color era representativo de la realeza. Podía tratarse de una túnica militar que se puso sobre los hombros de Jesús con la intención de hacer mofa de sus declaraciones acerca de ser el Rey de los judíos.

19:4 ningún delito hallo en él. *Vea la nota sobre 18:38.*

19:5 ¡He aquí el hombre! Pilato hizo una presentación dramática de Jesús después del trato cruento que recibió a manos de los soldados. Jesús tendría en ese momento un aspecto hinchado, molido y ensangrentado. Pilato mostró a Jesús como una figura apaleada y lastimera con la esperanza de inclinar la opinión de las personas hacia soltar a Jesús. La frase de Pilato está llena de sarcasmo porque él quiso demostrar a las autoridades judías que Jesús no era un malhechor peligroso como le habían dado a entender.

19:6 Tomadle vosotros, y crucificadle. Aquí puede notarse el asco y la indignación de Pilato ante el encarnizamiento de los judíos hacia Jesús.

19:7 Nosotros tenemos una ley. Es una referencia probable a Levítico 24:16: “el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto”. La acusación de blasfemia (5:18; 8:58, 59; 10:33, 36) fue un elemento central en el juicio de Jesús ante Caifás (vea Mt. 26:57–68).

19:8 más miedo. Muchos oficiales romanos eran supersticiosos en extremo. Mientras los judíos interpretaron las afirmaciones de Jesús como mesiánicas, para una persona con mentalidad grecorromana el título “Hijo de Dios” pondría a Jesús en la categoría de “hombres divinos” que estaban dotados de poderes sobrenaturales. Pilato tuvo miedo porque había acabado de azotar y torturar a un hombre que, según su manera de pensar, podía someterlo a algún tipo de maldición o venganza.

19:9 ¿De dónde eres tú? Pilato mostró cierto interés en los orígenes de Jesús. Su mente supersticiosa se preguntaba con qué clase de persona se había metido.

19:11 Esta declaración de Jesús indica que ni siquiera la peor maldad imaginable se escapa de la soberanía de Dios. Pilato no tenía control real de la situación (vv. 10, 11) pero no dejó nunca de ser un agente moral y responsable de sus propias acciones. Al ser confrontado con oposición y maldad, Jesús halló consuelo varias veces en la soberanía de su Padre (p. ej. 6:43, 44, 65; 10:18, 28, 29). **el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.** Esto podría referirse por igual a Judas o a Caifás. En vista de que Caifás tuvo una participación tan activa en el complot contra Jesús (11:49–53) y presidió sobre el sanedrín, la referencia puede aplicarse más que todo a él (18:30, 35). El punto crítico no es la identidad de la persona, sino la

culpabilidad correspondiente a un acto deliberado, frío y calculado como entregar Jesús a Pilato con acusaciones falsas, después de haber visto y oído evidencias abrumadoras en el sentido de que Él era el Mesías y el Hijo de Dios. Pilato no había hecho algo así. *Vea las notas sobre 9:41; 15:22–24; He. 10:26–31.*

19:12 no eres amigo de César. Esta declaración por parte de los judíos está cargada de ironía, porque el odio de los judíos hacia Roma indicaba que ellos también estaban muy lejos de ser amigos de César. No obstante, sabían que Pilato temía a Tiberio César (el emperador romano en el tiempo de la crucifixión de Jesús), ya que era conocido por sospechar de todos y castigar sin clemencia. Pilato ya había creado algunas revueltas en Palestina con ciertos actos imprudentes que encolerizaron a los judíos, así que estaba bajo el escrutinio de Roma para asegurar que hubiera corregido su ineptitud. Los judíos le intimidaron con amenazas de otra revuelta que significaría el fin de su poder en Palestina, si decidía abstenerse de ejecutar a Jesús.

19:13 el tribunal. Pilato cedió bajo la presión judía (v. 12) y se preparó a emitir juicio sobre la acusación original de insurrección contra Roma. Este “tribunal” se refiere al lugar donde Pilato se sentó para dar el veredicto oficial. Era como una silla colocada en un área cubierta con piedras conocida como “el Enlosado”. La ironía es que Pilato pronunció juicio sobre aquel a quien el Padre mismo dio todo el juicio (5:22) y quien habría de pronunciar el justo juicio de condena para Pilato.

19:14 preparación de la pascua. Como esto se refiere al día antes de la Pascua en el que se realizaban los preparativos para la Pascua, Juan presenta a Jesús como si fuera enviado a su ejecución a la misma hora en la que los corderos de pascua eran sacrificados. Sobre la cronología de esta semana, vea la Introducción: Retos de interpretación. **como la hora sexta.** Juan cuenta aquí el tiempo conforme al método romano en el que el día comenzaba a la medianoche. *Vea la nota sobre Marcos 15:25. ¡He aquí vuestro Rey!* Pilato se burló de los judíos al sugerir la clase de rey que se merecían, un hombre indefenso y desahuciado. Esa burla se expresó también en el título que mandó poner sobre la cruz (vv. 19–22).

19:17 cargando su cruz. Esto se refiere al travesaño horizontal de la cruz. El hombre condenado lo llevaba atado a sus hombros hasta el lugar de su ejecución. Jesús cargó su cruz hasta la puerta de la ciudad, pero debido a los efectos de la flagelación brutal a la que fue sometido, un hombre llamado Simón de Cirene tuvo que llevarla por Él (Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc. 23:26). **Gólgota.** Este término es la transliteración griega de una palabra aramea que significa “calavera”. Es probable

que ese sitio derivara su nombre del aspecto que tenía, pero su ubicación exacta es incierta en la actualidad.

19:18 le crucificaron. Hicieron que Jesús se acostara en el suelo mientras sus brazos eran extendidos y clavados al madero horizontal que había traído desde el Enlosado. Se acostumbraba levantar el madero de inmediato con la víctima adherida a él, y empalmarlo al madero vertical. Sus pies fueron clavados al travesaño vertical que en algunos casos tenía un pedazo de madera que servía como una especie de base para soportar en parte el peso del cuerpo. No obstante, el propósito de tal instrumento era prolongar e intensificar la agonía, no aliviarla. Tras haber sido desvestido y apaleado, Jesús podía quedar colgado en el sol ardiente durante varias horas y hasta varios días. Para respirar era necesario empujar con las piernas y contraer los brazos, lo cual generaba un dolor desgarrador. Espasmos musculares agobiantes sacudían todo el cuerpo, pero como la falta de movimiento aceleraba la asfixia, la lucha angustiada e instintiva por la vida proseguía (*vea la nota sobre Mt. 27:31*). **otros dos.** En Mateo 27:38 y Lucas 23:33 son descritos con la misma palabra que Juan utilizó al mencionar a Barrabás, es decir, guerrilleros insurrectos. *Vea la nota sobre 18:40.*

19:19–22 Escribió... un título. Como parte de estas ejecuciones, se acostumbraba atar una tabla con el texto de la sentencia en el cuello de la víctima durante su recorrido hasta el sitio de la ejecución. Después se clavaba esa tabla a la cruz de la víctima (*vea Mt. 27:37; Mr. 15:26; Lc. 23:38*). Pilato aprovechó la oportunidad para vengarse con mofa de los judíos que tanto le intimidaron para acceder a esta ejecución (*vea la nota sobre el v. 12*).

19:23 sus vestidos... también su túnica. Por costumbre, la ropa de la persona condenada era propiedad de los verdugos. La división de los vestidos indica que la escuadrilla de ejecución estaba compuesta por cuatro soldados (*cp. Hch. 12:4*). La túnica era la parte de la vestimenta que se mantenía en contacto con la piel. El plural “vestidos” se refiere a artículos como el manto exterior, correa, sandalias y turbante.

19:24 Juan cita el Salmo 22:18. En el salmo, David se sentía angustiado por dolencias físicas y el escarnio de sus opositores, por lo cual empleó símbolos correspondientes a una escena de ejecución, en la que el verdugo repartía los vestidos de la víctima. Esto ilustra la profundidad de su desventura. Es

importante advertir que David describió con exactitud una forma de ejecución que nunca había visto. El pasaje era una profecía tipológica de Jesús, el heredero de David al trono mesiánico (vea Mt. 27:46; Mr. 15:34).

19:25 Aunque el número exacto de mujeres que se menciona aquí es discutible, Juan se refiere a cuatro mujeres y no a tres, ya que solo incluye el nombre de dos de ellas: 1) “su madre” (María), 2) “la hermana de su madre” (pudo ser Salomé [Mr. 15:40] la hermana de María y madre de Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo [Mt. 27:56, 57; Mr. 15:40]), 3) “María mujer de Cleofas” (la madre de Jacobo el menor y José en Mt. 27:56) y 4) María Magdalena (esto alude a la aldea de Magdala sobre la costa occidental de Galilea, 4 o 5 km al N de Tiberias) María Magdalena es una figura prominente en la historia de la resurrección (vea 20:1–18; cp. Lc. 8:2, 3 donde Jesús la sanó tras liberarla de siete demonios).

19:26 al discípulo a quien él amaba. Esta es una referencia a Juan (*vea la nota sobre 13:23*; cp. la Introducción: Autor y fecha). Jesús, quien como primogénito se hizo responsable de asegurar el sustento de su familia antes de comenzar su ministerio, no cedió esa responsabilidad a sus hermanos porque ellos no simpatizaban con su ministerio ni creían en Él (7:3–5), y lo más probable es que no estuvieran presentes a la hora de su muerte (i. e. su hogar era en Capernaum, vea 2:12).

19:29 No debe confundirse con el “vinagre mezclado con hiel” que le ofrecieron en el camino a la cruz (Mt. 27:34) con el propósito de hacerlo insensible al dolor. La función de esta bebida (cp. Mr. 15:36) era prolongar la vida y aumentar la intensidad de la tortura y el dolor. Era el vino agrio y barato que los soldados utilizaban. Esta palabra evoca el Salmo 69:21 y en la Septuaginta es el mismo término griego. El hisopo es una planta pequeña que al secarse es ideal para rociar (vea Éx. 12:22).

19:30 Consumado es. Aquí el verbo comunica la idea de cumplir la tarea asignada, y en contexto religioso alude al cumplimiento perfecto de las obligaciones

km kilómetro

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

religiosas individuales (vea 17:4). Toda la obra de redención quedó completa en este punto. La palabra griega que se traduce con la frase “consumado es” se ha encontrado en papiros que se utilizaban en aquel tiempo como recibos de los impuestos para indicar que se había hecho un “pago total” de la deuda (vea Col. 3:13, 14). **entregó el espíritu.** Esta frase es la señal de que Jesús murió como un acto de su propia voluntad. Nadie le arrebató su vida porque Él la entregó de manera libre y voluntaria (vea 10:17, 18).

19:31 preparación de la pascua. Esto se refiere al viernes, el día antes o el “día de preparación” para el día de reposo. Vea la Introducción: Retos de interpretación. **que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo.** La práctica normal de los romanos era dejar a los crucificados en la cruz hasta que murieran, lo cual podría tardar días. Después dejaban que el cuerpo de las personas que habían sido crucificadas se descompusiera allí colgado y para que fuera devorado por aves de rapiña. La ley mosaica insistía en todo el que quedara colgado de un madero (por lo general después de su ejecución) no debía dejarse allí durante la noche, sino ser enterrado el mismo día (Dt. 21:22, 23). El ejecutado había quedado bajo la maldición de Dios, y dejarlo expuesto a la vista de todos sería percibido como una profanación por los habitantes de la tierra. **que se les quebrasen las piernas.** A fin de precipitar la muerte por alguna razón en particular, los soldados fracturaban las piernas de la víctima con un mazo de hierro. Esta acción brutal no solo producía traumatismo y pérdida adicional de sangre, sino que le impedía empujar con sus piernas para poder respirar (vea la nota sobre el v. 18), de tal modo que la víctima moría asfixiada.

19:34 La perforación que el soldado infligió en el costado de Jesús fue muy profunda en vista de la salida repentina de agua y sangre. Puede ser que la lanza traspasó el corazón de Jesús o que la cavidad torácica fue perforada en una sección inferior del diafragma. En cualquier caso, Juan mencionó el vertimiento de “sangre y agua” para hacer hincapié en el hecho indiscutible de que Jesús había muerto.

19:35 el que lo vio. Una referencia a Juan el apóstol quien fue testigo ocular de estos acontecimientos (v. 26; 13:23; 20:2; 21:7, 20; cp. 1 Jn. 1:1–4).

19:36, 37 Juan incluyó esta cita de Éxodo 12:46 o Números 9:12, donde se establece de manera específica que ningún hueso del cordero de pascua debía ser quebrado. Puesto que el NT presenta a Jesús como el Cordero de Pascua que quita

el pecado del mundo (1:29; cp. 1 Co. 5:7; 1 P. 1:19), estos versículos tienen un significado profético y tipológico de gran importancia. La cita en el v. 37 corresponde a Zacarías 12:10, lo cual indica que Dios mismo fue traspasado al mismo tiempo que lo fue su representante, “pastor” y “compañero” divino (Zac. 13:7; cp. Zac. 11:4, 8, 9, 15–17). La angustia y la contrición de los judíos en el pasaje de Zacarías al ver herido al pastor de Dios, es una tipología profética del tiempo correspondiente a la venida del Hijo de Dios, el Mesías quien al regresar causará el lamento más profundo de Israel por haber rechazado y matado a su Rey (cp. Ap. 1:7).

19:38 José de Arimatea. Este hombre aparece en los cuatro Evangelios y solo en relación con la sepultura de Jesús. Los sinópticos relatan que era un miembro del sanedrín (Mt. 27:57), era rico (Mt. 27:57), y esperaba el reino de Dios (Lc. 23:51). Juan trató en términos negativos la idea de ser discípulo de Jesús en secreto (vea 12:42, 43) pero en vista de que José arriesgó en público su reputación y hasta su vida al pedir el cuerpo de Jesús, Juan lo presentó con un tono más positivo.

19:39 Nicodemo. *Vea las notas sobre 3:1–10. como cien libras.* Esta cifra se deriva de una noción imprecisa del término empleado en el texto original, porque la mezcla aludida pesaba alrededor de 30 kilogramos. La mirra era una resina muy fragante y pegajosa que los judíos pulverizaban y mezclaban con áloe, un polvo derivado del sándalo aromático. Los judíos no embalsamaban, sino que realizaban este proceso para contrarrestar la fetidez de la putrefacción (*vea la nota sobre 11:39*).

19:40 lienzos... especias. Lo más probable es que las especias fueran colocadas a todo lo largo de los lienzos que envolvieron por completo el cuerpo de Jesús. También se esparcieron especias debajo del cuerpo y alrededor. La resina viscosa hacía que los lienzos se adhirieran al cuerpo.

19:41, 42 huerto... sepulcro nuevo. Juan es el único que alude a la cercanía del huerto al lugar donde Jesús fue crucificado. Como ya era casi el día de reposo, en el que todo trabajo debía cesar a partir del crepúsculo (alrededor de las seis de la tarde), fue conveniente que la tumba quedara cerca. Juan no menciona que José de Arimatea rodó una piedra que tapó por completo la abertura de la tumba o que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

María Magdalena y María la madre de José vieran todo el proceso (Mt. 27:58–61). Sobre el registro de tiempo correspondiente a la muerte y la sepultura del Señor, *vea las notas sobre Mateo 27:45, 57–61*.

20:1–31 Este capítulo registra las apariciones de Jesús a sus seguidores: 1) la aparición a María Magdalena (vv. 1–18), 2) la aparición a los diez discípulos (vv. 19–23), y 3) la aparición a Tomás (vv. 24–29). Jesús no se apareció a los no creyentes (vea 14:19; 16:16, 22) porque la evidencia de su resurrección no los hubiera convencido, así como los milagros no lo lograron (Lc. 16:31). El dios de este mundo los había cegado para impedirles creer (2 Co. 4:4). Jesús solo se aparece a los suyos a fin de confirmar su fe en el Cristo vivo. Dichas apariciones produjeron tal efecto en los discípulos que pasaron de ser hombres cobardes escondidos por el temor para convertirse en testigos osados de Jesús (p. ej. Pedro, vea 18:27, cp. Hch. 2:14–39). El objetivo de Juan al registrar las apariciones de Jesús era demostrar una vez más que su resurrección física era la prueba culminante de su verdadera identidad como Mesías e Hijo de Dios quien entregó su vida por los suyos (10:17, 18; 15:13; cp. Ro. 1:4).

20:1 El primer día de la semana. Se refiere al domingo. Desde entonces, los creyentes apartan el domingo para reunirse y recordar la portentosa resurrección del Señor (vea Hch. 20:7; 1 Co. 16:2). Llegó a conocerse como el día del Señor (Ap. 1:10). *Vea las notas sobre Lucas 24:4, 34. María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro.* Es probable que Jesús se haya aparecido primero a María Magdalena debido a su gracia para demostrarle fidelidad amorosa a quien hubiera tenido un pasado sórdido, pero sin duda también por el amor tan especial y profundo que ella tenía por Él. Había venido a la tumba para terminar de preparar el cuerpo de Jesús para su sepultura y por eso trajo más especias para ungirlo (Lc. 24:1).

20:2 otro discípulo, aquel al que amaba Jesús. Se trata de Juan, el autor de este Evangelio. **Se han llevado.** Aunque Jesús había predicho su resurrección en numerosas ocasiones, en ese momento excedía lo que ella podía creer. Para que por fin creyeran fue necesario que Jesús se presentara con “muchas pruebas indubitables”.

cp. compare

cp. compare

20:5–7 vio los lienzos puestos allí. Hay una gran diferencia entre la resurrección de Lázaro (11:44) y la de Jesús. Mientras que Lázaro salió de la tumba con las vendas y el sudario, el cuerpo material de Jesús fue glorificado y atravesó las vendas, de la misma manera que atravesó luego las paredes del recito en el cual se apareció a los discípulos (vea los vv. 19, 20; cp. Fil. 3:21). **los lienzos... y el sudario.** El estado en el cual encontraron estos elementos indica que no habían sido forzados, ni que el cuerpo había sido desenvuelto de prisa por ladrones, quienes en realidad ni siquiera lo hubieran hecho pues resultaba más fácil y grato transportarlo con su envoltura y especias. Todo indica que nadie pudo haber tomado el cuerpo, sino que este atravesó la envoltura de lienzos y el sudario, dejándolos intactos tras de sí en la tumba.

20:8 el otro discípulo. Juan vio los lienzos y se convenció de que Jesús había resucitado.

20:9 no habían entendido la Escritura. Pedro y Juan no entendieron las Escrituras que declaraban la resurrección de Jesús (Sal. 16:10). Esto se evidencia en el relato de Lucas (24:25–27, 32, 44–47). Jesús había profetizado su resurrección (2:19; Mt. 16:21; Mr. 8:31; 9:31; Lc. 9:22), pero ellos no lo admitían (Mt. 16:22; Lc. 9:44, 45). En la época en la cual Juan escribió este Evangelio, la Iglesia había crecido en su comprensión de la resurrección profetizada del Mesías consagrada en el AT (cp. “aún”).

20:11–13 llorando. El sentimiento de pena y dolor de María debió conducirla de regreso a la tumba. Parece que no se cruzó en el camino con Pedro o Juan y por eso ignoraba la resurrección de Jesús (vea el v. 9).

20:12 dos ángeles. Lucas (24:4) describe a ambos. Mateo 28:2, 3 y Marcos 16:5 solo hacen referencia a uno. Juan mencionó a los dos ángeles con el fin de demostrar que no hubo ladrones de tumbas que robaran el cuerpo. Fue el poder de Dios el que actuó.

20:14 no sabía que era Jesús. No es clara la razón por la cual María no pudo reconocer a Jesús. Pudo deberse a las lágrimas de sus ojos que hacían borrosa su visión (v. 11). Quizás también por las recientes imágenes del cuerpo herido y deshecho grabadas aún en su mente, por lo que la apariencia resucitada de Jesús fuera tan diferente para que ella pudiera reconocerlo. Sin embargo, es posible que

cp. compare

cp. compare

hubiera sido cegada de manera sobrenatural para reconocerlo solo cuando Él lo permitiera, tal como sucedió a los discípulos en el camino a Emaús (vea Lc. 24:16).

20:16 ¡María! Sin importar cuál haya sido la razón por la cual no pudo reconocerlo, ella reconoció a Jesús tan pronto como Él pronunció su nombre. Esto rememora las palabras de Jesús: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (10:27; cp. 10:3, 4).

20:17 No me toques, porque aún no he subido a mi Padre. María manifestó su deseo de asirse del Señor por temor a no perderlo de nuevo. La alusión de Jesús a su ascensión deja en claro que solo estaría con ellos por un tiempo, y aunque ella quisiera con empeño que Él se quedara, esto no era posible. Jesús permaneció con ellos solo durante cuarenta días y luego ascendió (Hch. 1:3–11). Después de ir al Padre, Él enviaría al Espíritu Santo (“el Consolador”) para que no se sintieran desamparados (vea la nota sobre 14:18, 19). **mis hermanos.** Hasta entonces, los discípulos habían sido llamados “siervos” o “amigos” (15:15), pero no “hermanos”. Gracias a la obra de Jesús en la cruz en la cual tomó el lugar del pecador, fue posible establecer esta nueva relación con Cristo (Ro. 8:14–17; Gá. 3:26, 27; Ef. 1:5; He. 2:10–13).

20:19 aquel mismo día. Vea la nota sobre el v. 1. **las puertas cerradas.** La palabra en el griego indica que las puertas habían sido aseguradas por temor a los judíos. Puesto que las autoridades habían ejecutado a su líder, ellos pensaban que podían sufrir su mismo destino. **Paz a vosotros.** Vea las notas sobre 14:27; 16:33. El saludo de Jesús completaba su declaración “consumado es”, pues su obra en la cruz logró la paz entre Dios y su pueblo (Ro. 5:1; Ef. 2:14–17).

20:20 Jesús les comprobó que aquel que se aparecía a ellos era el mismo que había sido crucificado (cp. Lc. 24:39).

20:21 Esta misión se basa en 17:18. Vea Mateo 28:19, 20.

20:22 Esta declaración se entiende como la garantía por parte de Cristo de que el Espíritu Santo vendría, pues los discípulos solo lo recibieron cuarenta días después en el día de Pentecostés (Hch. 1:8; 2:1–3).

20:23 Vea las notas sobre Mateo 16:19; 18:18. Este versículo no les da licencia a los cristianos para perdonar pecados. Jesús se refería al hecho de que un creyente puede declarar con certeza el perdón del Padre para el pecador gracias a la obra de

cp. compare

cp. compare

su Hijo, en caso de que aquel se haya arrepentido y creído en el evangelio. El creyente puede decir también con certeza a quienes no han aceptado el mensaje del perdón de Dios mediante la fe en Cristo, que sus pecados no han sido perdonados.

20:24–26 Ya se había descrito a Tomás como un discípulo leal pero pesimista. Jesús no lo reprendió por haber fallado, sino que a cambio le mostró su compasión al ofrecerle pruebas de su resurrección. Con amor, llegó a su encuentro en el momento de debilidad (2 Ti. 2:13). Las acciones de Tomás revelan que Jesús tuvo que convencer a los discípulos de su resurrección de manera enérgica, es decir, no eran personas muy crédulas para convencerse de la resurrección. Esto también demuestra que no pudieron haber inventado o imaginado dicho acontecimiento, puesto que eran tan reacios a creerlo aún ante la evidencia visible.

20:28 ¡Señor mío, y Dios mío! Con estas palabras Tomás declaró su fe inmovible en la resurrección, así como en la deidad de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios (Tit. 2:13). Esta es la más grande confesión que una persona puede hacer. La confesión de Tomás es la mejor muestra de lo que Juan quiso comunicar al escribir su Evangelio (vea los vv. 30, 31).

20:29 Jesús pronosticó el tiempo en el cual no habría evidencias tangibles como la que Tomás había experimentado. Tras la ascensión definitiva de Jesús al Padre, todos aquellos que creyeran en Él lo harían sin el privilegio de ver al Señor resucitado. Jesús pronunció una bendición especial para quienes creerían en Él sin verlo, como sí había sucedido a Tomás (1 P. 1:8, 9).

20:30, 31 Estos versículos constituyen la meta y el propósito por el cual Juan escribió el Evangelio (vea la Introducción: Contexto histórico).

21:1–25 Epílogo del apéndice en el Evangelio de Juan. Mientras que 20:30, 31 constituye la conclusión del cuerpo principal del cuarto Evangelio, la información presentada aquí al final del libro suministra una especie de contrapeso al prólogo de 1:1–18. En esencia, el epílogo ata cinco cabos sueltos que se dejaron sin responder en el capítulo 20. 1) ¿Acaso Jesús dejará de dar provisión directa a los suyos? (cp. 20:17)? Esta pregunta se contesta en los vv. 1–14. 2) ¿Qué sucedió con Pedro? Había negado tres veces a Cristo y huyó. La última vez que Pedro fue visto es en 20:6–8 donde tanto él como Juan vieron la tumba vacía pero solo Juan creyó (20:8). La respuesta a esta pregunta aparece en los vv. 15–17. 3) ¿Qué decir acerca del futuro de los discípulos ahora que están sin su Maestro? La respuesta se encuentra en los vv. 18, 19. 4) ¿Juan iba a morir? Jesús responde esta pregunta en los vv. 20–

23. 5) ¿Por qué no fueron registradas por Juan otras cosas hechas por Jesús? Juan da la respuesta en los vv. 24, 25.

21:1 mar de Tiberias. Otro nombre para el Mar de Galilea que solo se encuentra en Juan (vea 6:1).

21:2 Simón Pedro. En todas las listas de los apóstoles es nombrado en primer lugar como una indicación de su liderazgo general sobre el grupo (p. ej. Mt. 10:2).

21:3 Voy a pescar. La explicación más razonable para que Pedro y los demás estuvieran de pesca en Galilea es que lo hicieron en obediencia al mandato del Señor para que fueran al encuentro con Él en Galilea (Mt. 28:16). Pedro y los demás se mantuvieron ocupados en la pesca, que era su manera de ganarse la vida, mientras aguardaban la aparición de Jesús.

21:4 Podría tratarse de otra ocasión en la que el Señor impidió que sus discípulos lo reconocieran (20:14, 15; cp. Lc. 24:16).

21:7 aquel discípulo a quien Jesús amaba. Juan reconoció de inmediato que el extraño era en realidad el Señor resucitado, porque solo Él poseía esa clase de conocimiento y poder sobrenaturales (v. 6). Pedro fue impulsivo y saltó al agua para ver al Señor de cerca.

21:8 doscientos codos. A unos 90 m de la orilla.

21:9 pez... y pan. Al parecer, el Señor creó este desayuno tal como había creado comida para las multitudes (6:1–13).

21:11 ciento cincuenta y tres. El registro que Juan hace del número exacto ratifica el hecho de que fue testigo ocular de los acontecimientos que consignó por escrito (1 Jn. 1:1–4). La acción de Jesús al proveerles alimento indica que Él seguiría encargado de satisfacer las necesidades de sus discípulos (vea Fil. 4:19; Mt. 6:25–33).

21:14 la tercera vez. Esta referencia a “la tercera vez” solo se aplica a las apariciones mencionadas en el Evangelio de Juan. La primera fue en 20:19–23 y la segunda en 20:26–29.

21:15–17 El significado de esta sección depende del uso de dos palabras que son sinónimos de amor. En términos de interpretación, al colocarse bastante cerca dos sinónimos en el contexto inmediato, es porque quiere hacerse una distinción de significado, por leve que sea. Al preguntar Jesús a Pedro si lo amaba, empleó una

cp. compare

m metro

palabra que se traduce “amar” y que alude a un compromiso total. Pedro respondió a su vez con otra palabra que confirmaba su amor por Jesús aunque no necesariamente su compromiso total. Esto no se debía a que vacilara en expresar esa clase de amor más grande, sino a que había sido desobediente y había negado al Señor en el pasado. Es posible que no se sintiera digno de afirmar una devoción suprema en vista de que su vida no respaldó esa afirmación que hizo en el pasado. Jesús le hizo entender a Pedro cuán necesaria era su devoción invariable al preguntarle si lo amaba con amor supremo. Aquí el mensaje esencial es que Jesús demanda compromiso total de sus seguidores. Su amor por Él debe darle supremacía por encima de su amor por todo lo demás. Jesús confrontó a Pedro con amor porque quería que él dirigiera a los apóstoles (Mt. 16:18), y era necesario que Pedro diera ejemplo de amor supremo a su Señor para poder convertirse en un pastor eficaz.

21:15 más que éstos. Puede ser una referencia a los peces (v. 11) como un símbolo de la profesión de Pedro como pescador, ya que él había vuelto a dedicarse a ello mientras esperaba la manifestación de Jesús (vea el v. 3). Jesús quería que Pedro lo amara con tal supremacía que se dispusiera a abandonar todo lo que era conocido para él y a dedicarse de manera exclusiva a ser un pescador de hombres (Mt. 4:19). La frase puede aludir también a los otros discípulos, ya que Pedro había dicho que se había consagrado más que todos los demás a la causa del Señor (Mt. 26:33). **Apacienta mis corderos.** La palabra “apacentar” evoca la noción de estar dedicado al servicio de Jesús como un ayudante de pastor que cuida el rebaño de su Señor (vea 1 P. 5:1–4). La palabra incluye el concepto de alimentar y nutrir sin interrupción a las ovejas. Esto sirvió para recordar que el deber primordial del mensajero de Jesucristo es enseñar la Palabra de Dios (2 Ti. 4:2). Hechos 1–12 describe la obediencia de Pedro a esta comisión.

21:17 Pedro se entristeció. La tercera vez que Jesús preguntó a Pedro, usó la palabra empleada por Pedro que significaba algo menos que devoción total, dando así a entender que cuestionaba incluso ese nivel de amor que Pedro se consideró honesto y humilde en afirmar (*vea la nota sobre los vv. 15–17*). Las lecciones aprendidas afligieron el corazón de Pedro pero tenían el propósito de ayudarlo a entender su corazón, no conforme a lo que había dicho o hecho, sino con base en la omnisciencia del Señor (cp. 2:24, 25).

21:18, 19 Una profecía del martirio de Pedro. El llamado que Jesús hace a una devoción total a Él también significaba que la devoción de Pedro incluiría su propia muerte (Mt. 10:37–39). Siempre que un cristiano sigue a Cristo, debe estar preparado a sufrir y morir (Mt. 16:24–26). Pedro vivió tres décadas de servicio al Señor y anticipación de su propia muerte por causa de Él (2 P. 1:12–15), pero el apóstol escribió que esa clase de sufrimiento y muerte por el Señor trae gloria y alabanza a Dios (1 P. 4:14–16). La tradición eclesiástica confirma que Pedro sufrió martirio bajo Nerón (ca. 67–68 d.C.), y fue crucificado boca abajo porque rehusó ser crucificado como su Señor.

21:20–22 La profecía de Jesús sobre el martirio de Pedro motivó al discípulo a preguntar qué sucedería con Juan (“el discípulo a quien amaba Jesús”, vea 13:23). Es posible que haya preguntado esto por un interés sincero en el futuro de Juan, ya que también era su amigo cercano. La respuesta de Jesús “¿y qué a ti? Sígueme tú” tenía el propósito de hacerlo entender que su interés no debía enfocarse en Juan, sino en su devoción continua al Señor y su servicio, es decir, el servicio a Cristo debía convertirse en su pasión consumada y exclusiva, sin dar prioridad a otras cosas.

21:22, 23 hasta que yo venga. La declaración hipotética de Jesús era que si Juan vivía hasta su Segunda Venida, esto no le concernía a Pedro. Cada discípulo debía vivir su propia vida en fidelidad, sin compararla con la de ningún otro.

21:24 el discípulo que da testimonio. Juan es un testigo personal de la veracidad de los acontecimientos que registró. El “sabemos” puede ser un recurso editorial que en realidad se refiere solo a Juan (vea 1:14; 1 Jn. 1:1–4; 3 Jn. 12), o puede incluir el testimonio colectivo de sus colegas apostólicos.

21:25 Juan explicó que había sido selectivo antes que exhaustivo en su testimonio. Aunque escribió sus propias selecciones, la verdad revelada en el Evangelio de Juan es suficiente para llevar a cualquier persona a tener fe en Jesús el Mesías y el Hijo de Dios (14:26; 16:13).

LOS HECHOS

de los apóstoles

Título

Como el segundo libro que Lucas dirigió a Teófilo (vea Lc. 1:3), Hechos originalmente pudo no haber tenido título alguno. Los manuscritos griegos lo titulan “Hechos” y muchos añaden “de los apóstoles”. La palabra griega traducida “Hechos” (*praxeis*) frecuentemente era usada para describir los logros de grandes hombres. Hechos incluye las notables figuras en los primeros años de la iglesia, especialmente Pedro (caps. 1–12) y Pablo (caps. 13–28). Pero el libro podría ser llamado de una manera más apropiada “Los Hechos del Espíritu Santo a través de los apóstoles”, debido a que su obra soberana de supervisión fue mucho más significativa que la de cualquier hombre. Fue de ministerio, de dirección, de control y de capacitación del Espíritu lo que fortaleció a la iglesia y la hizo crecer en números, poder espiritual e influencia.

Autor y fecha

Debido a que el Evangelio de Lucas fue el primer libro dirigido a Teófilo (Lc. 1:3), es lógico concluir que Lucas también es el autor de Hechos, aunque no es nombrado en ninguno de los dos libros. Los escritos de los primeros Padres de la iglesia tales como Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Eusebio, y Jerónimo afirman que Lucas fue el autor, como también lo hace el canon muratorio (alrededor del 170 d.C.). Debido a que él es una figura relativamente oscura, mencionado únicamente tres veces en el NT (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24), es poco probable que alguien hubiera falsificado una obra para hacerla aparecer como si fuera de Lucas. Un farsante seguramente habría atribuido su obra a una persona más prominente.

Lucas fue el amigo cercano de Pablo, compañero de viaje, y médico personal (Col. 4:14). Él fue un investigador cuidadoso (Lc. 1:1–4) y un historiador preciso, desplegando un conocimiento íntimo de leyes y costumbres romanas, como también la geografía de Palestina, Asia Menor e Italia. Al escribir Hechos, Lucas se apoyó en fuentes escritas (15:23–29; 23:26–30), y sin duda alguna también entrevistó a personas clave, tales como Pedro, Juan, y otros en la iglesia en Jerusalén. El encarcelamiento de Pablo de dos años en Cesarea (24:27) le dio a Lucas una gran oportunidad de entrevistar a Felipe y a sus hijas (quienes fueron consideradas

fuentes importantes de información en los primeros días de la iglesia). Finalmente, el uso frecuente de Lucas del pronombre “nosotros” en primera persona plural (16:10–17; 20:5–21:18; 27:1–28:16) revela que él fue un testigo ocular de muchos de los acontecimientos registrados en Hechos.

Algunos creen que Lucas escribió Hechos después de la caída de Jerusalén (70 d.C. Su muerte fue probablemente a mediados de los ochentas). No obstante, es más probable que él escribió mucho antes, antes del final del primer encarcelamiento romano de Pablo (alrededor del 60–62 d.C.). Esa fecha es la explicación más natural para el término abrupto de Hechos, el cual deja a Pablo esperando juicio delante de César. Claro que Lucas, quien enfocó más de la mitad de Hechos al ministerio de Pablo, habría dado el resultado de ese juicio, y descrito el ministerio subsiguiente de Pablo, el segundo encarcelamiento (cp. 2 Ti. 4:11), y muerte, si esos acontecimientos hubieran sucedido antes de que escribiera Hechos. El silencio de Lucas acerca de acontecimientos tan notables tales como el martirio de Santiago, cabeza de la iglesia de Jerusalén (62 d.C. de acuerdo al historiador judío Josefo), la persecución bajo Nerón (64 d.C.), y la caída de Jerusalén (70 d.C.), también sugiere que escribió Hechos antes de de esos acontecimientos transpiraran.

Contexto histórico

Tal como Lucas claramente escribe en el prólogo a su Evangelio, él escribió para darle a Teófilo (y a los otros que leerían su obra) “la historia de las cosas” (Lc. 1:1) que Jesús había llevado a cabo durante su ministerio terrenal. En línea con este propósito, Lucas escribió en su Evangelio un relato “por orden” (Lc. 1:3) de esos importantes acontecimientos. Hechos continúa ese registro, notando lo que Jesús llevó a cabo a través de la iglesia primitiva. Comenzando con la ascensión de Jesús, pasando por el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés, a la predicación de Pablo en Roma, Hechos narra el esparcimiento del evangelio y el crecimiento de la iglesia (cp. 1:15; 2:41, 47; 4:4; 5:14; 6:7; 9:31; 12:24; 13:49; 16:5; 19:20). También registra la oposición que continuamente se incrementaba en contra del evangelio (cp. 2:13; 4:1–22; 5:17–42; 6:9–8:4; 12:1–5; 13:6–12, 45–50; 14:2–6, 19, 20; 16:19–24; 17:5–9; 19:23–41; 21:27–36; 23:12–21; 28:24).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Teófilo, cuyo nombre quiere decir “amante de Dios”, es desconocido para la historia fuera de su mención en Lucas y Hechos. Haya sido un creyente a quien Lucas estaba instruyendo, o un pagano a quien Lucas buscó convertir no se sabe. La manera en la que Lucas se refiere a él como “oh excelentísimo Teófilo” (Lc. 1:3) sugiere que era un oficial romano de cierta importancia (cp. 24:3; 26:25).

Temas históricos y teológicos

Como la primera obra de historia de la iglesia que jamás se escribió, Hechos registra la respuesta inicial a la Gran Comisión (Mt. 28:19, 20). Provee información de las primeras tres décadas de la existencia de la iglesia, material que no se encuentra en ningún otro lugar en el NT. Aunque no es primordialmente una obra doctrinal, Hechos enfatiza que Jesús de Nazaret era el Mesías esperado por mucho tiempo por Israel, muestra que el evangelio es ofrecido a todos los hombres (no solamente al pueblo judío), y enfatiza la obra del Espíritu Santo (mencionado más de cincuenta veces). Hechos también hace uso frecuente del AT: p. ej. 2:17–21 (Jl. 2:28–32); 2:25–28 (Sal. 16:8–11); 2:35 (Sal. 110:1); 4:11 (Sal. 118:22); 4:25, 26 (Sal. 2:1, 2); 7:49, 50 (Is. 66:1, 2); 8:32, 33 (Is. 53:7, 8); 28:26, 27 (Is. 6:9, 10).

Hechos abunda en transiciones: del ministerio de Jesús al de los apóstoles; del antiguo pacto al nuevo pacto; de Israel como la nación testigo de Dios a la iglesia (compuesta tanto por judíos como gentiles) como el pueblo testigo de Dios. El libro de Hebreos establece la teología de la transición del antiguo pacto al nuevo; Hechos muestra la manifestación práctica del nuevo pacto en la vida de la iglesia.

Retos de interpretación

Debido a que Hechos es primordialmente una narración histórica, no un tratado teológico como Romanos o Hebreos, contiene relativamente pocos retos de interpretación. Aquellos que existen principalmente tienen que ver con la naturaleza de transición del libro (vea Temas históricos y teológicos) e incluyen el papel de las señales y milagros. Estos temas se tratan en las notas de importantes pasajes (esto es: 2:1–47; 15:1–29).

Bosquejo

Prólogo (1:1–8)

I. El testimonio
a Jerusalén
(1:9–8:3)

A. La espera
de la
iglesia
(1:9–26)

B. El
establecim
iento de la
iglesia
(2:1–47)

C. El
crecimient
o de la
iglesia
(3:1–8:3)

1.

Após
toles:
Al
predicar
, sanar y
soportar
persecu
ción
(3:1–
5:42)

2.

Diác
onos:
Al orar,
enseñar
y

soportar

persecu

ción

(6:1–

8:3)

II. El testimonio

a Judea y

Samaria

(8:4–12:25)

A. El

evangelio

a los

samaritano

s (8:4–25)

B. La

conversión

de un

gentil

(8:26–40)

C. La

conversión

de Saulo

(9:1–31)

D. El

evangelio

a Judea

(9:32–43)

E. El

evangelio

a los

gentiles

(10:1–

11:30)

F. La

persecució

- n por parte
de
Herodes
(12:1–25)
- III. El testimonio
a los fines de
la tierra
(13:1–28:31)
 - A. El primer
viaje
misionero
de Pablo
(13:1–
14:28)
 - B. El concilio
de
Jerusalén
(15:1–35)
 - C. El segundo
viaje
misionero
de Pablo
(15:36–
18:22)
 - D. El tercer
viaje
misionero
de Pablo
(18:23–
21:16)
 - E. Los juicios
de Pablo
en
Jerusalén y
Cesarea

(21:17–
26:32)
F. El viaje de
Pablo a
Roma
(27:1–
28:31)

1:1 primer tratado. El Evangelio de Lucas (Lc. 1:1–4; vea la Introducción: Contexto histórico). Aquel tratado fue una crónica de la vida y enseñanza de Jesús que incluyó su muerte, resurrección y ascensión (Lc. 24:51). **Teófilo.** Destinatario original de este libro. *Vea la nota sobre Lucas 1:3.* **todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.** Jesús enseñó a los discípulos con palabras y acciones la verdad que necesitaban para continuar su obra. Él completó en la cruz la obra de redención pero apenas había comenzado la proclamación de sus glorias.

1:2 recibido arriba. La ascensión de Cristo al Padre (cp. Lc. 24:51). Lucas emplea este término en otras tres ocasiones (vv. 9, 11, 22) para describir el fin del ministerio terrenal del Señor (cp. Jn. 6:62; 13:1, 3; 16:28; 17:13; 20:17). **dado mandamientos por el Espíritu Santo.** El Espíritu fue la fuente y el poder del ministerio de Jesús en la tierra (cp. Mt. 4:1; 12:18; Mr. 1:12; Lc. 3:22; 4:1, 14, 18) así como del servicio de los apóstoles (cp. Lc. 24:49; Jn. 14:16, 17; 16:7). Los “mandamientos” son verdades con autoridad divina que fueron reveladas a los apóstoles y quedaron consignadas en el NT (cp. Jn. 14:26; 16:13–15). **había escogido.** El Señor en su soberanía escogió a los apóstoles para salvación y servicio a Él (cp. Jn. 6:70; 15:16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:3 se presentó vivo con muchas pruebas indubitables. Cp. Juan 20:30; 1 Co. 15:5–8. Para dar confianza a los apóstoles en la presentación de su mensaje, Jesús entró de manera sobrenatural a un recinto cerrado (Jn. 20:19), mostró sus heridas de la crucifixión (Lc. 24:39), y comió y bebió con los discípulos (Lc. 24:41–43). **cuarenta días.** El período de tiempo entre la resurrección de Jesús y su ascensión en el que hizo apariciones periódicas a los apóstoles y a otras personas (1 Co. 15:5–8), uno de cuyos propósitos fue suministrar evidencias convincentes de su resurrección. **reino de Dios.** Cp. 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31. Aquí esta expresión se refiere a la esfera de la salvación, el señorío divino sobre el corazón de cada uno de los creyentes por la gracia (*vea las notas sobre 1 Co. 6:9; Ef. 5:5; cp. 17:7; Col. 1:13, 14; Ap. 11:15; 12:10*). Este fue el tema dominante durante el ministerio terrenal de Cristo (cp. Mt. 4:23; 9:35; Mr. 1:15; Lc. 4:43; 9:2; Jn. 3:3–21).

1:4 estando juntos. También se puede leer “comiendo con ellos”, que es lo que hacía Jesús con sus discípulos en el momento (cp. 10:41; Lc. 24:42, 43). El hecho de que Jesús comiera constituye una prueba adicional de su resurrección corporal. **que esperasen la promesa del Padre.** Jesús prometió de forma reiterada que Dios les enviaría a su Espíritu (Lc. 11:13; 24:49; Jn. 7:39; 14:16, 26; 15:26; 16:7; *vea la nota sobre Jn. 20:22*).

1:5 Juan... bautizó con agua. *Vea la nota sobre 2:38.* **bautizados con el Espíritu Santo.** Los apóstoles tuvieron que esperar hasta el día de Pentecostés, pero desde aquel entonces todos los creyentes son bautizados con el Espíritu Santo al ser salvos (*vea la nota sobre 1 Co. 12:13; cp. Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20; Tit. 3:5, 6*). **dentro de no muchos días.** La promesa de Dios se cumplió diez días después.

1:6 ¿restaurarás el reino a Israel...? Los apóstoles todavía creían que la forma terrenal del reino del Mesías sería restablecida en poco tiempo (cp. Lc. 19:11;

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

24:21). También sabían que Ezequiel 36 y Joel 2 conectaban la venida del reino con el derramamiento del Espíritu prometido por Jesús.

1:7 Este versículo muestra que la expectativa de los apóstoles con respecto a un reino literal y terrenal reflejaba lo enseñado por Cristo y lo predicho en el AT. Si no hubiera sido así, Él los habría corregido en este aspecto tan crucial de su enseñanza. **los tiempos o las sazones.** Las dos palabras se refieren a características, eras y acontecimientos que serán parte de su reino sobre la tierra, el cual comenzará a partir de su Segunda Venida (Mt. 25:21–34). Sin embargo, el tiempo exacto de su regreso no ha sido revelado (Mr. 13:32; cp. Dt. 29:29).

1:8 La misión de los apóstoles consistía en esparcir el evangelio y era la razón principal del poder que les dio el Espíritu Santo. Este suceso cambió de forma dramática la historia del mundo porque permitió que el mensaje del evangelio llegara a todos los rincones de la tierra (Mt. 28:19, 20). **recibiréis poder.** Los apóstoles ya habían experimentado el poder del Espíritu Santo para salvar, guiar, enseñar y hacer milagros. Pronto recibirían su presencia dentro de ellos y una nueva dimensión de poder para testificar (*vea las notas sobre 2:4; 1 Co. 6:19, 20; Ef. 3:16, 20*). **testigos.** Personas que cuentan la verdad acerca de Jesucristo (cp. Jn. 14:26; 1 P. 3:15). La palabra griega significa “el que muere por su fe”, porque ese era casi siempre el precio que se pagaba por dar testimonio de Jesús. **Judea.** La región en la que estaba ubicada Jerusalén. **Samaria.** La región al N de Judea (*vea la nota sobre 8:5*).

1:9 alzado. *Vea la nota sobre el v. 2.* Dios el Padre transportó a Jesús en su cuerpo resucitado, de este mundo al lugar que merece a la diestra del Padre (Lc. 24:51; cp. 2:33; Jn. 17:1–6). **una nube.** Esta fue una manifestación visible de que la gloria de Dios estuvo presente mientras los apóstoles contemplaban la ascensión. Para algunos de ellos esta no era la primera vez que eran testigos oculares de la gloria divina (Mr. 9:26), y tampoco será la última vez que Jesús esté rodeado de nubes (Mr. 13:26; 14:62; *vea la nota sobre Ap. 1:7*).

cp. compare

cp. compare

N Norte

cp. compare

1:10 dos varones con vestiduras blancas. Dos ángeles en forma de hombres (cp. Gn. 18:2; Jos. 5:13–15; Mr. 16:5).

1:11 Varones galileos. Todos los apóstoles eran de Galilea excepto Judas que ya había acabado con su vida (cp. el v. 18). **así.** Un día Cristo volverá a la tierra (al Monte de los Olivos) de la misma forma en la que ascendió (con nubes), para establecer su reino (cp. Dn. 7:13; Zac. 14:4; Mt. 24:30; 26:64; Ap. 1:7; 14:14).

1:12 el monte que se llama del Olivar. Ubicado al otro lado del valle de Cedrón al E de Jerusalén, este collado inmenso que se eleva unos 60 m por encima de la ciudad, fue el sitio donde ocurrió la ascensión de Jesús al cielo (Lc. 24:50, 51). **camino de un día de reposo.** Equivalía a unos 900 m (2.000 codos) y era la máxima distancia que podía recorrer un judío fiel en el día de reposo para acomodarse a la prohibición de Éxodo 16:29. Esta medida se derivaba de la tradición establecida durante la época del campamento israelita en el desierto. En el perímetro del campamento se encontraban las tiendas más alejadas del centro a unos dos mil codos del tabernáculo, por eso era la distancia máxima que cualquier israelita tenía que recorrer para llegar al tabernáculo en el día de reposo (Jos. 3:4; cp. Nm. 35:5).

1:13 aposento alto. Puede ser el mismo lugar en el que se celebró la última cena (Mr. 14:15) y donde Jesús había aparecido a los apóstoles después de su resurrección. **Bartolomé.** *Vea la nota sobre Mateo 10:3.* Este discípulo también es llamado Natanael (Jn. 1:45–49; 21:2). **Jacobo hijo de Alfeo.** *Vea la nota sobre Mateo 10:2.* También conocido como “Jacobo el menor” para que se distinga de Jacobo el hermano de Juan (Mr. 15:40). **el Zelote.** *Vea la nota sobre Mateo 10:4.* **Judas hermano de Jacobo.** Algunas versiones antiguas se equivocan al traducir “hijo de Jacobo”. *Vea la nota sobre Mateo 10:3.* También era conocido como Tadeo (Mr. 3:18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

m metro

cp. compare

1:14 perseveraban... en oración. En esta época se inició el patrón de oración en el nombre de Jesús (cp. Jn. 14:13, 14). **con las mujeres.** Sin duda alguna incluyeron a María Magdalena, María la esposa de Cleofas, las hermanas María y Marta al igual que Salomé. También es posible que estuvieran presentes las esposas de los apóstoles (cp. 1 Co. 9:5). **María la madre de Jesús.** *Vea la nota sobre Lucas 1:27, 28.* El nombre de María no vuelve a aparecer en el NT. **hermanos.** Los medios hermanos de Jesús, nombrados en Marcos 6:3 como Jacobo, José, Judas y Simón. Jacobo fue el líder de la iglesia en Jerusalén (12:17; 15:13–22) y autor de la epístola universal que lleva su nombre acuñado por la tradición eclesiástica como Santiago. Asimismo, Judas escribió la epístola que lleva su nombre. En este momento eran creyentes recientes en Jesús como Dios, Salvador y Señor, aunque Juan había hecho mención de su incredulidad tan solo ocho meses atrás (Jn. 7:5).

1:15 En aquellos días. Un tiempo no especificado durante los diez días de oración y compañerismo fraternal de los creyentes entre la ascensión y el Pentecostés. **Pedro.** *Vea la nota sobre Mateo 10:2.* El líder reconocido de los apóstoles asumió responsabilidad de la situación.

1:16 Varones hermanos. Los ciento veinte creyentes que estaban reunidos (v. 15). **era necesario que se cumpliese la Escritura.** Los dos pasajes del AT que Pedro cita en el v. 20 son Salmo 69:25; 109:8. Siempre que Dios da profecías, estas se cumplen (cp. Sal. 115:3; Is. 46:10; 55:11). **el Espíritu Santo... por boca de David.** Esta es una de las descripciones más claras de la inspiración divina de las Escrituras. Dios habló a través de la boca de David, que en realidad es una referencia a sus escritos (*vea la nota sobre 2 P. 1:21*).

1:17 tenía parte en este ministerio. Judas Iscariote era un miembro de los doce pero nunca fue salvo de verdad y por esa razón se le llama “el hijo de perdición” (Jn. 17:12). *Vea Mateo 26:24; Juan 6:64, 70, 71; cp. 2:23; Lucas 22:22.*

1:18 Este... adquirió un campo. Debido a que el campo fue comprado con el dinero que los líderes judíos pagaron a Judas para traicionar a Jesús, el cual les devolvió (Mt. 27:3–10), Lucas se refiere a Judas como si fuera el comprador (cp.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Zac. 11:12, 13). **salario de su iniquidad.** Las treinta monedas de plata con las que pagaron a Judas. **cayendo de cabeza.** Según parece, el árbol que eligió Judas para colgarse (Mt. 27:5) estaba al borde de un precipicio. Lo más probable es que la cuerda que utilizó se rompió o el nudo se deshizo, por lo cual su cuerpo se destrozó al caer sobre las rocas.

1:19 Acéldama... Campo de sangre. Este es el nombre arameo del campo que fue comprado por los líderes judíos. Según la tradición, el campo está ubicado al S de Jerusalén en el valle de Hinom, donde ese valle cruza el valle de Cedrón. Allí el suelo era bueno para la alfarería, por esa razón Mateo lo identifica como “el campo del alfarero” (Mt. 27:7, 10; *vea las notas sobre el v. 18*).

1:20 está escrito. *Vea la nota sobre el v. 16.* Pedro empleó la prueba más contundente, la que se encuentra en las Escrituras, para asegurar a los creyentes que tanto la deserción pérfida de Judas como la elección de su reemplazo estaban dentro de los propósitos de Dios (cp. Sal. 55:12–15).

1:21 entraba y salía entre nosotros. El primer requisito para el sucesor de Judas era que hubiera participado en el ministerio terrenal de Jesús.

1:22 el bautismo de Juan. El bautismo de Jesús a cargo de Juan el Bautista (Mt. 3:13–17; Mr. 1:9–11; Lc. 3:21–23). **testigo con nosotros, de su resurrección.** Un segundo requisito para el sucesor de Judas fue que debía haber visto al Cristo resucitado. La resurrección era un aspecto central de la predicación apostólica (cp. 2:24, 32; 3:15; 5:30; 10:40; 13:30–37).

1:23 Barsabás... Justo. Barsabás significa “hijo del día de reposo”. Justo era el nombre latino de José. Muchos judíos en el Imperio Romano también usaban el equivalente gentil de sus nombres. **Matías.** El nombre significa “regalo de Dios”. El historiador antiguo Eusebio afirma que Matías se contaba entre los setenta de Lucas 10:1.

1:24 has escogido. El sucesor de Judas fue determinado por iniciativa divina (*vea las notas sobre el v. 20*).

S Sur

cp. compare

cp. compare

1:25 a su propio lugar. Judas eligió su propio destino en el infierno al rechazar a Cristo. Es correcto afirmar que el infierno es el lugar de Judas y de todos los demás que se van allí (cp. Jn. 6:70).

1:26 les echaron suertes. Un método habitual en el AT para discernir la voluntad de Dios (cp. Lv. 16:8–10; Jos. 7:14; Pr. 18:18; *vea la nota sobre Pr. 16:33*). Esta es la última mención bíblica de suertes porque la venida del Espíritu las hizo innecesarias.

2:1 día de Pentecostés. “Pentecostés” significa “quincuagésimo”, y se refiere a la fiesta de las semanas (Éx. 34:22, 23) o de la cosecha (Lv. 23:16) que se celebraba cincuenta días después de la Pascua en mayo o junio (Lv. 23:15–22). Era una de las tres fiestas anuales para las cuales la nación se reunía en Jerusalén (*vea las notas sobre Éx. 23:14–19*). En Pentecostés se ofrecían las primicias (Lv. 23:20). El Espíritu Santo vino en ese día como la primicia de la herencia del creyente (cp. 2 Co. 5:5; Ef. 1:11, 14). Quienes fueron añadidos en ese momento a la iglesia fueron a su vez las primicias de toda la cosecha de creyentes que vendría después. **juntos.** En el aposento alto mencionado en 1:13.

2:2 un estruendo como de un viento recio. El símil que emplea Lucas describe la obra de Dios al enviar al Espíritu Santo. El viento se emplea con frecuencia en las Escrituras como símbolo del Espíritu Santo (cp. Ez. 37:9, 10; Jn. 3:8).

2:3 Los discípulos no podían comprender el significado de la venida el Espíritu, sin que Dios en su soberanía la acompañara de una demostración visible. **lenguas repartidas, como de fuego.** Así como el estruendo y el viento eran de carácter simbólico, aquí no se trata de llamas de fuego, sino de una señal sobrenatural, como el fuego, de que Dios enviaba su Espíritu Santo sobre cada creyente. En las Escrituras es usual ver que el fuego indique la presencia divina (cp. Éx. 3:2–6). Dios usó el aspecto de fuego de manera similar al de una paloma en el bautismo de Jesús (Mt. 3:11; Lc. 3:16).

Ministerios del Espíritu Santo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

- Medio bautismal 1 Co. 12:13
- Llama al ministerio Hch. 13:2–4
- Canal de revelación divina 2 S. 23:2; Neh. 9:30; Zac. 7:12; Jn. 14:17
- Capacita Éx. 31:2, 3; Jue. 13:25; Hch. 1:8
- Llena Lc. 4:1; Hch. 2:4; Ef. 5:18
- Garantiza 2 Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:14
- Guarda 2 Ti. 1:14
- Ayuda Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7
- Ilumina 1 Co. 2:10–13
- Establece su morada en el creyente Ro. 8:9–11; 1 Co. 3:16; 6:19
- Intercede Ro. 8:26, 27
- Produce fruto Gá. 5:22, 23
- Provee virtud espiritual Gá. 5:16, 18, 25
- Regenera Jn. 3:5, 6, 8
- Refrena / convence de pecado Gn. 6:3; Jn. 16:8–10; Hch. 7:51

- Santifica Ro. 15:16; 1 Co. 6:11; 2 Ts. 2:13
- Sella 2 Co. 1:22; Ef. 1:14; 4:30
- Selecciona ancianos Hch. 20:28
- Fuente de comunión 2 Co. 13:14; Fil. 2:1
- Fuente de libertad 2 Co. 3:17, 18
- Fuente de poder Ef. 3:16
- Fuente de unidad Ef. 4:3, 4
- Fuente de dones espirituales 1 Co. 12:4–11
- Enseña Jn. 14:26; Hch. 15:28; 1 Jn. 2:20, 27

2:4 todos. Los apóstoles y los ciento veinte. Cp. Joel 2:28–32. **llenos del Espíritu Santo.** A diferencia del bautismo del Espíritu que es una experiencia única mediante la cual Dios añade al creyente a su Cuerpo (*vea las notas sobre 1 Co. 12:13*), la llenura es la experiencia continua de una vida controlada por el Espíritu, que cada creyente está llamado a guardar (*vea las notas sobre Ef. 5:18*). Pedro, y muchos otros en Hechos 2, fueron llenos del Espíritu Santo otra vez (p. ej. 4:8, 31; 6:5; 7:55) para hablar con denuedo la Palabra de Dios. La llenura del Espíritu Santo se refleja en todas las áreas de la vida, no solo en el denuedo para hablar (cp. Ef. 5:19–33). **en otras lenguas.** Lenguas conocidas (*vea las notas sobre el v. 6; 1 Co. 14:1–25*), no expresiones extáticas. Estas lenguas que dio el Espíritu fueron una señal de juicio para Israel en su incredulidad (*vea las notas sobre 1 Co. 14:21, 22*). También demuestra que a partir de ese momento, el pueblo de Dios sería

Cp. compare

cp. compare

conformado por personas de todas las naciones, y marcó el paso de Israel a la iglesia. La experiencia de hablar en lenguas solo aparece en otras dos ocasiones en Hechos (10:46; 19:6).

2:5 judíos, varones piadosos. Hombres hebreos que peregrinaban hasta Jerusalén. Venían hasta allí para celebrar la fiesta de Pentecostés (*vea la nota sobre el v. 1*) como parte de la observación del calendario judío religioso. *Vea la nota sobre Éxodo 23:14–19.*

2:6 este estruendo. El estruendo como de viento recio (v. 2), no el estruendo de las diversas lenguas. **hablar en su propia lengua.** A medida que los creyentes hablaban, cada peregrino que se encontraba en medio de la multitud reconocía el idioma o dialecto de su propio país.

2:7 galileos. Habitantes del área N de Israel que circundaba el Mar de Galilea, y que era en su mayor parte rural. Los judíos galileos tenían otro acento regional y eran considerados por los judíos de Judea al sur como personas simples e ignorantes. Aquellos se asombraron al ver que los galileos hablaban muchos idiomas diferentes.

2:9–11 La lista específica de países y grupos étnicos constituye otra prueba de que dichas expresiones eran lenguas humanas conocidas.

2:9 Partos. Habitaban en la región que en la actualidad corresponde a Irán. **medos.** En la época de Daniel gobernaban junto con los persas pero habitaban en Partia. **elamitas.** Provenían de la región SO del Imperio Parto. **Mesopotamia.** Significa “entre los ríos” (el Tigris y el Éufrates). Muchos judíos, descendientes de antiguos cautivos que nunca regresaron a Palestina, aún vivían allí (cp. 2 Cr. 36:22, 23). **Judea.** Toda la región que estuvo en algún momento bajo el control de David y Salomón, hasta Siria.

2:9, 10 Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia. Todos estos eran distritos en Asia Menor, donde hoy día se encuentra Turquía.

2:10 Egipto. Muchos judíos vivían allí, en especial en la ciudad de Alejandría. Más adelante la nación abarcó casi la totalidad de la región del actual Egipto. **Africa más allá de Cirene.** Distritos ubicados al O de Egipto, a lo largo de la costa

N Norte

cp. compare

O Oeste

N de África. **romanos.** Se refiere a la capital del imperio, la cual tenía una población judía considerable desde el siglo II a.C. **prosélitos.** Gentiles convertidos al judaísmo. Los judíos en Roma se destacaban por buscar dichos prosélitos.

2:11 cretenses. Habitantes de la isla de Creta, lejos de la costa S de Grecia. **árabes.** judíos que vivían entre los árabes nabateos al S de Damasco (cp. Gá. 1:17). **les oímos hablar.** *Vea la nota sobre el v. 6.* **maravillas de Dios.** Los creyentes citaban del AT las obras de Dios a favor de su pueblo (cp. Éx. 15:11; Sal. 40:5; 77:11; 96:3; 107:21). En Jerusalén y durante las fiestas se solían escuchar dichas alabanzas.

2:13 mosto. Una bebida embriagante.

2:14–40 Después de la venida del Espíritu Santo, el principal acontecimiento de la historia de la iglesia fue el sermón de Pedro que trajo tres mil conversiones y fundó la iglesia (vv. 41–47).

2:14 con los once. Este número de apóstoles incluía al recién escogido Matías, quien remplazó a Judas Iscariote (*vea las notas sobre 1:23, 24*).

2:15 la hora tercera. Según el cálculo judío desde el amanecer, eran las nueve de la mañana.

2:16–21 *Vea la Introducción a Joel: Retos de interpretación, vea las notas sobre Joel 2:28–32.* La profecía de Joel no se cumplirá en su totalidad, sino hasta el reino del milenio. No obstante, el hecho de que Pedro la empleara indica que Pentecostés fue parte de ese cumplimiento y un anticipo de lo que sucederá en dicho reino, en el cual el Espíritu será derramado sobre toda carne (cp. 10:45).

2:17 postreros días. Esta frase se refiere a la era actual de la historia de la redención desde la primera venida de Cristo (He. 1:2; 1 P. 1:20; 1 Jn. 2:18) hasta su regreso. **mi Espíritu.** *Vea las notas sobre 1:2, 5, 8.*

N Norte

S Sur

S Sur

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:17, 18 toda carne. Esto significa que todas las personas recibirán al Espíritu Santo porque todos aquellos que entren en el reino del milenio serán redimidos (cp. Mt. 24:29–25:46; Ap. 20:4–6).

2:17 visiones... sueños. Los sueños (Gn. 20:3; Dn. 7:1) y las visiones (Gn. 15:1; Ap. 9:17), debido a su carácter gráfico, constituyen uno de los medios más notables de revelación divina. Aunque no son exclusivos del creyente (p. ej. Abimelec, Gn. 20:3 y Faraón, Gn. 41:1–8), estaban en primera instancia reservados a los profetas y a los apóstoles (cp. Nm. 12:6). En el AT se encuentran con mucha mayor frecuencia que en el NT, donde casi no aparecen. En Hechos, la mayoría de las visiones de Dios estuvieron relacionadas con Pedro (caps. 10, 11) o a Pablo (caps. 9, 18; cp. 2 Co. 12:1). En la gran mayoría de casos fueron usados para revelar imágenes apocalípticas (cp. Ezequiel, Daniel, Zacarías, Apocalipsis). No se consideraban como un fenómeno normal en los tiempos bíblicos, como tampoco deben serlo hoy día. Sin embargo, vendrá un tiempo en el cual Dios usará las visiones y los sueños durante el período de tribulación, tal como fue profetizado en Joel 2:28–32.

2:18 profetizarán. Habrá una penetrante proclamación de la verdad de Dios en el reino del milenio.

2:19 prodigios... señales. Cp. 4:30; 5:12; 14:3; 15:12. “Prodigios” se refiere al asombro que las personas experimentan al presenciar obras sobrenaturales (milagros). “Señales” señalan al poder de Dios que actúa tras cada milagro, y carecen de valor a menos que conduzcan a Dios y a su verdad. Dichas obras fueron realizadas con frecuencia por el Espíritu Santo por medio de los apóstoles (5:12–16) y de sus compañeros (6:8) a fin de ratificar su ministerio como mensajeros de la verdad de Dios. Cp. 2 Corintios 12:12, Hebreos 2:3, 4. **Sangre y fuego y vapor de humo.** Todos estos fenómenos están relacionados con sucesos que acompañarán la segunda venida de Cristo y que serán la señal del establecimiento de su reino en la tierra: sangre (Ap. 6:8; 8:7, 8; 9:15; 14:20; 16:3), fuego (Ap. 8:5, 7, 8, 10) y humo (Ap. 9:2, 3, 17, 18; 18:9, 18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

2:20 sol... tinieblas... luna en sangre. Cp. Mateo 24:29, 30, *vea la nota sobre Apocalipsis 6:12. día del Señor.* Vea la Introducción a Joel: Retos de interpretación, *vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 5:2.* Este día del Señor se hará realidad con el regreso de Jesucristo (cp. 2 Ts. 2:2; Ap. 19:11–15).

2:21 todo aquel que invocare. Hasta esa hora de juicio y de ira, cualquiera que quiera volverse a Cristo como Señor y Salvador será salvo (*vea las notas sobre Ro. 10:10–13*).

2:22–36 Aquí se encuentra el principal segmento del sermón de Pedro en el cual presentó y defendió a Jesucristo como al Mesías de Israel.

2:22 Jesús nazareno. El humilde nombre con el cual se identificó al Señor con frecuencia durante su ministerio en la tierra (Mt. 21:11; Mr. 10:47; Lc. 24:19; Jn. 18:5). **aprobado... con las maravillas, prodigios y señales.** Dios confirmó a Jesús como el Mesías por diversos medios y obras sobrenaturales (cp. Mt. 11:1–6; Lc. 7:20–23; Jn. 3:2; 5:17–20; 8:28; Fil. 2:9; *vea las notas sobre 1:3; 2:19*).

2:23 por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios. Desde la eternidad (2 Ti. 1:9; Ap. 13:8) Dios predeterminó que Jesús moriría una muerte en expiación como parte de su plan preparado de antemano (4:27, 28; 13:27–29). **manos de inicuos, crucificándole.** Una acusación contra los “varones israelitas” (v. 22), aquellos judíos incrédulos que incitaron la muerte de Jesús, que fue ejecutada por los romanos. El hecho de que la crucifixión haya sido ordenada de antemano por Dios no exime de culpa a quienes la provocaron.

2:24 imposible. La muerte no podía retener a Jesús en la tumba debido a su poder divino (Jn. 11:25; He. 2:14) y a la promesa y propósito de Dios (Lc. 24:46; Jn. 2:18–22; 1 Co. 15:16–26).

2:25–28 David dice. Por medio de David, el Señor hablaba de su resurrección de manera profética (*vea las notas sobre Sal. 16:8–11*).

2:27 Hades. Cp. el v. 31, *vea nota sobre Lucas 16:23.* Corresponde a la morada de los muertos del AT o “Seol”. Aunque algunas veces se refiere al infierno (Mt. 11:23), aquí hace referencia al lugar general de los muertos.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:29 su sepulcro está con nosotros. Esto les recordaba a los judíos que el cuerpo de David nunca había resucitado, lo cual confirmaba que él no podría representar el cumplimiento de la profecía del Salmo 16.

2:30–32 Pedro revela el significado del Salmo 16, no como una referencia a David, sino a Jesucristo. Él resucitaría para reinar (v. 30, cp. Sal. 2:1–9; 89:3).

2:30 siendo profeta. Pedro citó el Salmo 132:11. Como portavoz de Dios, David sabía que Dios cumpliría la promesa (2 S. 7:11–16) de que Cristo vendría.

2:31 Pedro citó el Salmo 16:10.

2:32 resucitó Dios. Cp. el v. 24; 10:40; 17:31; 1 Corintios 6:14; Efesios 1:20. El hecho de que Dios lo haya resucitado demuestra su aprobación de la obra de Cristo en la cruz. **todos nosotros somos testigos.** Los primeros predicadores proclamaron la resurrección (3:15, 26; 4:10; 5:30; 10:40; 13:30, 33, 34, 37; 17:31).

2:33 Después de la muerte y ascensión de Jesús, se cumplió la promesa de Dios de enviar al Espíritu Santo (cp. Jn. 7:39; Gá. 3:14) y se hizo manifiesta aquel día. **exaltado por la diestra de Dios.** *Vea la nota sobre 7:55.*

2:34 Dijo el Señor a mi Señor. Pedro cita otro salmo (Sal. 110:1) sobre la exaltación del Mesías mediante su ascensión a la diestra de Dios, y le recuerda al lector que esto no se cumplió en David (como tampoco se cumplió respecto a la resurrección, *vea la nota sobre el v. 29*), sino en Jesucristo (v. 36). Pedro había sido testigo ocular de la ascensión (1:9–11).

2:36 Pedro resume su sermón en una poderosa declaración de certeza: las profecías del AT acerca de la resurrección y la exaltación constituyen evidencia abrumadora que señala a Jesús como el Mesías. **Señor y Cristo.** Jesús es Dios y también el Mesías ungido (cp. Ro. 1:4; 10:9; 1 Co. 12:3; Fil. 2:9, 11).

2:37 se compungieron de corazón. La palabra griega para “compungir” significa “traspasar” o “atravesar” y designa algo repentino e inesperado. En un estado de congoja, compunción y profunda convicción espiritual, quedaron atónitos ante la denuncia de Pedro que los responsabilizaba de haber asesinado a su Mesías.

2:38 Arrepentíos. Esto se refiere al cambio de mente y de propósito que hace volver al hombre de su pecado, a Dios (1 Ts. 1:9). Este cambio abarca mucho más

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

que el simple temor a las consecuencias del juicio de Dios. El arrepentimiento genuino considera que se debe abandonar la maldad del pecado y abrazar la persona y la obra de Cristo en su totalidad. Pedro exhortó a sus oyentes a arrepentirse porque de lo contrario sería imposible experimentar una verdadera conversión (*vea la nota sobre Mt. 3:2; cp. 3:19; 5:31; 8:22; 11:18; 17:30; 20:21; 26:20; Mt. 4:17*). **bautícese.** El significado literal de esta expresión es “ser sumergido o inmerso” en agua. Pedro, en obediencia al mandato de Cristo en Mateo 28:19, instó a las personas que se arrepentían y se volvían al Señor Jesucristo para salvación, a identificarse con su muerte, sepultura y resurrección mediante las aguas del bautismo (cp. 19:5; Ro. 6:3, 4; 1 Co. 12:13; Gá. 3:27; *vea las notas sobre Mt. 3:2*). Esta es la primera vez que de manera pública los apóstoles ordenaron a las personas que se bautizaran. Antes de esto, muchos judíos ya habían experimentado el bautismo de Juan el Bautista (*vea las notas sobre Mt. 3:1–3*) y estaban también familiarizados con el bautismo de los gentiles convertidos al judaísmo (prosélitos). **en el nombre de Jesucristo.** Para el nuevo creyente, asumir esta identificación era un asunto decisivo pero costoso. **para perdón de los pecados.** Una mejor traducción de esta frase podría ser “por causa de la remisión de pecados”. El bautismo no produce el perdón ni la limpieza de pecados. *Vea las notas sobre 1 Pedro 3:20, 21.* La experiencia del perdón precede a la ceremonia del bautismo (v. 41). El arrepentimiento genuino es lo que trae el perdón de Dios (remisión) de los pecados (cp. Ef. 1:7) y es por esta razón que el creyente debía bautizarse. Sin embargo, el bautismo constituía un paso de obediencia permanente, y por esta razón se convirtió en sinónimo de la salvación. Así pues, decir que alguien se bautizaba para ser perdonado, era lo mismo que afirmar su salvación. *Vea la nota sobre “un bautismo” en Efesios 4:5.* Todo creyente goza de la completa remisión de pecados (Mt. 26:28; Lc. 24:47; Ef. 1:7; Col. 2:13; 1 Jn. 2:12). **el don del Espíritu Santo.** *Vea las notas sobre 1:5, 8.*

2:39 la promesa. *Vea la nota sobre 1:4.* **todos los que están lejos.** Gentiles, quienes asimismo estaban llamados a comunicar las bendiciones de la salvación

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(cp. Ef. 2:11–13). **para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.** En última instancia, la salvación es del Señor. *Vea la nota sobre Romanos 3:24.*

2:41 los que recibieron su palabra fueron bautizados. *Vea la nota sobre el v. 38.* **tres mil.** El hecho de que Lucas haya usado un número específico sugiere que se guardaban registros de las conversiones y de los bautismos (*vea nota sobre el v. 38*). Excavaciones arqueológicas en el lado S del monte del templo han permitido encontrar numerosos *mikvá* judíos, que eran grandes instalaciones similares a bautisterios en los cuales los judíos religiosos se sumergían para la purificación ritual antes de entrar al templo. Existían suficientes instalaciones de estas para bautizar a muchas personas en poco tiempo.

2:42 la doctrina de los apóstoles. Las Escrituras, que son la verdad revelada recibida por los apóstoles, eran el fundamento para el crecimiento y la madurez del creyente (*vea las notas sobre Jn. 14:26; 15:26, 27; 16:13*), y se enseñaban con fidelidad. *Vea las notas sobre 2 Pedro 1:19–21; 3:1, 2, 16.* **comunión.** Lit. “compañerismo” o “participación”. Puesto que los cristianos se convierten en compañeros de Jesucristo y de los otros creyentes (1 Jn. 1:3), es su deber espiritual animarse mutuamente a vivir en justicia y obediencia (cp. Ro. 12:10; 13:8; 15:5; Gá. 5:13; Ef. 4:2, 25; 5:21; Col. 3:9; 1 Ts. 4:9; He. 3:13; 10:24, 25; 1 P. 4:9, 10). **partimiento del pan.** Es una referencia a la Santa Cena o la comunión, que es un mandato para todos los cristianos (cp. 1 Co. 11:24–29). **las oraciones.** De cada creyente en particular y de la iglesia como un cuerpo (*vea 1:14, 24; 4:24–31; cp. Jn. 14:13, 14*).

2:43 maravillas y señales. *Vea la nota sobre el v. 19.* En el NT, la capacidad de realizar milagros era exclusiva de los apóstoles y de sus compañeros cercanos (p. ej. Felipe en 8:13, cp. 2 Co. 12:12; He. 2:3, 4). Generaban asombro y respeto por el poder divino.

cp. compare

S Sur

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:44 en común todas las cosas. Vea 4:32. Esta frase no sugiere que los cristianos de la iglesia primitiva habitaran en una vivienda colectiva o que juntaran los bienes para redistribuirlos de manera equitativa, sino que en vez de aferrarse a sus propias posesiones estaban dispuestos a usarlas en cualquier momento para suplir las necesidades de los demás.

2:45 vendían sus propiedades. Esto indica que no habían juntado sus recursos (*vea la nota sobre el v. 44*), sino que habían vendido sus propiedades para dar dinero a los miembros de la iglesia que lo necesitaban (cp. el v. 46; 4:34–37; 2 Co. 8:13, 14).

2:46 cada día en el templo. Los creyentes iban al templo a alabar a Dios (v. 47), seguían los horarios de oración de cada día (cp. 3:1) y daban testimonio del evangelio (v. 47; 5:42). **partiendo el pan en las casas.** Esto se refiere a los recursos que cada día compartían los creyentes unos con otros. **alegría y sencillez de corazón.** La iglesia de Jerusalén vivía gozosa porque sus ojos estaban puestos en Jesucristo y nada más. *Vea las notas sobre 2 Corintios 11:3; Filipenses 3:13, 14.*

2:47 el Señor añadía. Cp. el v. 39; 5:14. *Vea la nota sobre Mateo 16:18.* La salvación es la obra soberana de Dios.

3:1 la hora novena, la de la oración. Tres de la tarde. Los judíos tenían tres tiempos de oración al día (Sal. 55:17), los otros dos eran a las nueve de la mañana (la hora tercera) y doce del mediodía (la hora sexta).

3:2 la puerta del templo que se llama la Hermosa. Una puerta grande y ornada en el lado oriental que separaba el atrio de los gentiles del atrio de las mujeres. **limosna.** Una donación caritativa de dinero.

3:3 en el templo. Los mendigos consideraban que el templo era el mejor lugar para ejercer su ocupación por las multitudes que se aglomeraban a diario para tratar de impresionar a Dios con buenas obras como las ofrendas piadosas al tesoro del templo.

3:10 la puerta... la Hermosa. *Vea la nota sobre el v. 2.*

3:11 pórtico... de Salomón. Un pórtico que rodeaba el atrio de los gentiles en el templo. También es el lugar donde Jesús había enseñado acerca del buen pastor (Jn. 10:23). Cp. Isaías 35:6.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

3:13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Una descripción de Dios que era familiar para los oyentes judíos de Pedro (cp. Éx. 3:6, 15; 1 R. 18:36; 1 Cr. 29:18; 2 Cr. 30:6; Mt. 22:32). Empleó este nombre que recalca la fidelidad de Dios para cumplir sus pactos, con el fin de demostrar que hablaba del mismo Dios y Mesías a quien los profetas habían proclamado. **su Hijo Jesús.** También se puede traducir “su siervo”, pero este es un título inusual en el NT que solo ocurre en otros cuatro pasajes (v. 26; 4:27, 30; Mt. 12:18), aunque es un nombre común del AT para aludir al Mesías (Is. 42:1–4, 19; 49:5–7; *vea las notas sobre 52:13–53:12*; cp. Mt. 20:28; Jn. 6:38; 8:28; 13:1–7). Aquí Pedro presentó a Jesús como el representante personal de Dios en el ministerio de la redención. **Pilato... había resuelto ponerle en libertad.** Poncio Pilato, el gobernador romano en el juicio de Jesús, venía de una tradición nacional en la que se procuraba la justicia (cp. 16:37, 38; 22:25–29; 25:16). Este hombre sabía que la crucifixión de Jesús era injusta, por eso le declaró inocente en seis ocasiones (Lc. 23:4, 14, 15, 22; Jn. 18:38; 19:4, 6) y procuró varias veces dejarlo en libertad (Lc. 23:13–22; *vea las notas sobre Juan 19:12, 13*).

3:14 al Santo. Cp. Salmo 10:10; Lucas 4:34; Juan 6:69. **al Justo.** Cp. 1 Juan 2:1. **un homicida.** Barrabás (Mt. 27:16–21; Mr. 15:11; Lc. 23:18; Jn. 18:40).

3:15 matasteis... a quien Dios ha resucitado... somos testigos. La declaración valiente y enérgica de Pedro (cp. 1 Co. 15:3–7) fue una defensa clara de la resurrección de Cristo que suministraba más evidencia en su favor. La afirmación de Pedro era innegable, mientras que los judíos nunca mostraron evidencia alguna como sería el cuerpo sin vida del Maestro para probar su falsedad. **Autor de la vida.** La palabra griega también se traduce “príncipe” y equivale a un pionero que es responsable por el origen o el comienzo de algo. En Hebreos 2:10 y 12:2 también

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

se traduce como “Autor”. Esto describe a Jesús como el origen y causante divino de la vida (cp. Sal. 36:9; He. 2:10; 12:2; 1 Jn. 5:11, 20).

3:18 antes anunciado por boca de todos sus profetas. Cp. Génesis 3:15; Salmo 22; Isaías 53; Zacarías 12:10.

3:19–21 tiempos de refrigerio... tiempos de la restauración de todas las cosas. Aquí “tiempos” es una referencia a épocas o temporadas. El apóstol presenta dos descripciones de la era venidera del reino milenar. Esto es evidente porque las dos referencias corresponden al propósito para el cual Dios envía a Jesucristo. Pedro apunta en dirección al reino de Cristo en la tierra (*vea las notas sobre 1:7*; cp. Ro. 11:26). Este período estará caracterizado por toda especie de bendiciones y renovación (cp. Is. 11:6–10; 35:1–10; Ez. 34:26; 44:3; Jl. 2:26; Mt. 19:28; Ap. 19:1–10).

3:19 arrepentíos y convertíos. *Vea las notas sobre 2:38; Mateo 3:2.* El concepto de “conversión” es un tema frecuente en el NT que alude a la manera como los pecadores deben volverse a Dios (9:35; 14:15; 26:18, 20; Lc. 1:16, 17; 2 Co. 3:16; 1 P. 2:25). **que sean borrados vuestros pecados.** Cp. Salmo 51:9; Isaías 43:25; 44:22. Con la palabra “borrados” se compara el perdón con la eliminación completa de la tinta en la superficie de un documento escrito (Col. 2:14).

3:22 Cita de Deuteronomio 18:15. Moisés era reverenciado por los judíos como su primer y más grande profeta, y los judíos consideraban que el profeta venidero a quien Moisés describió en términos de uno semejante a él (“como a mí”), tendría que ser el Mesías.

3:23 Cita de Deuteronomio 18:19; cp. Levítico 23:29. Los oyentes de Pedro quedaron en la posición precaria de perder sus bendiciones del pacto con Dios por su rechazo del Mesías.

3:24 profetas desde Samuel. Samuel fue llamado profeta en el AT (1 S. 3:20). Aunque él no hizo profecías directas acerca de Cristo, ungió a David como rey y

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

habló de su reino mesiánico (1 S. 13:14; 15:28; 16:13; 28:17). Las promesas que David recibió fueron y serán cumplidas en Cristo (cp. 2 S. 7:10–16).

3:25 En tu simiente. Cita de Génesis 22:18; 26:4. Jesucristo fue el cumplimiento definitivo y perfecto del pacto de Dios con Abraham en todas sus bendiciones (Gá. 3:16), las cuales todavía están disponibles para los judíos.

3:26 Dios, habiendo levantado. *Vea la nota sobre 2:32. a su Hijo. Vea la nota sobre el v. 13.*

4:1 sacerdotes. En el AT el sacerdocio comenzó con Aarón y sus hijos (Lv. 8). Ellos actuaban como los mediadores humanos entre un Dios santo y la humanidad pecadora. Tenían tres características: 1) eran escogidos y apartados por Dios para el servicio del sacerdocio, 2) debían tener un carácter santo, y 3) solo a ellos se les permitía acercarse a Dios a favor del pueblo, siendo el sumo sacerdote el principal mediador en el día de la Expiación (Lv. 16). Cp. Números 16:5. **el jefe de la guardia del templo.** El jefe de la fuerza policial del templo (conformada por levitas) y oficiales de segundo rango del sumo sacerdote. Los romanos habían delegado la responsabilidad de la seguridad del templo a los judíos. **saduceos.** *Vea las notas sobre 23:8; Mateo 3:7.*

4:2 anunciase en Jesús la resurrección. Esta parte del mensaje de los apóstoles era la más ofensiva para los líderes religiosos. Habían ejecutado a Cristo como a un blasfemo, y ahora Pedro y Juan proclamaban su resurrección.

4:3 era ya tarde. Los judíos detuvieron en la cárcel a Pedro y a Juan durante la noche porque la ley judía prohibía realizar procesos judiciales nocturnos. Era demasiado tarde para convocar al sanedrín (*vea la nota sobre el v. 15*), así que los apóstoles enfrentarían al día siguiente una audiencia ante el concilio.

4:4 cinco mil. Se refiere al número total de hombres en la iglesia de Jerusalén en ese tiempo, no al número de convertidos después del mensaje de Pedro descrito en el pasaje anterior.

4:5 los gobernantes, los ancianos y los escribas. Estas posiciones conformaban el cuerpo legislativo judío, denominado sanedrín (*vea la nota sobre el v. 15*).

4:6 Anás... Caifás. *Vea las notas sobre Juan 18:13.* Aunque era Caifás quien asumía el cargo de sumo sacerdote (18–36 d.C.) en lugar de Anás (6–15 d.C.), este retuvo su título y no dejó de ejercer una gran influencia. **Juan... Alejandro.** Se

cp. compare

Cp. compare

desconocen sus identidades. “Juan” podría ser una referencia alterna para “Jonatán”, quien fuera uno de los hijos de Anás y quien sucedió a Caifás como sumo sacerdote en 36 d.C.

4:8–12 Pedro puso a prueba al sanedrín con su predicación del evangelio a los mismos hombres que condenaron a Jesucristo, por lo cual se hicieron enemigos de Dios.

4:8 lleno del Espíritu Santo. *Vea la nota sobre 2:4.* Pablo pudo enfrentar la persecución y predicar el evangelio con poder porque estaba bajo el control del Espíritu (cp. Lc. 12:11, 12). **Gobernantes... ancianos.** *Vea la nota sobre el v. 5.*

4:11 reprobada... cabeza del ángulo. Citado de Salmo 118:22 (*vea la nota*); cp. Efesios 2:19–22; 1 P. 2:4–8.

4:12 ningún otro. Esto se refiere a que la fe en Jesucristo es la única condición para la salvación. Solo hay dos caminos en la vida religiosa: el camino ancho de las obras que conduce a la muerte, y el camino estrecho de la fe en Jesús que conduce a la vida eterna (Mt. 7:13, 14; cp. Jn. 10:7, 8; 14:6). Es lamentable que el sanedrín y sus seguidores siguieran el primer camino.

4:13 hombres sin letras y del vulgo. Pedro y Juan no habían sido educados en las escuelas rabínicas y no tenían instrucción formal en teología.

4:15–17 Era un riesgo castigar a los dos apóstoles puesto que no habían infringido las leyes. Solo habían realizado un milagro que atrajo el interés de toda la ciudad, pero el sanedrín creía que tenía el deber de oponerse a la predicación de la verdad que acusaba a sus miembros de ser los asesinos del Mesías.

4:15 concilio. El sanedrín, el cuerpo legislativo de la nación judía y la corte suprema. Estaba conformado por setenta y un miembros, entre los cuales estaba incluido el sumo sacerdote (*vea la nota sobre el v. 5*).

4:19 obedecer a vosotros antes que a Dios. Los cristianos tienen el deber de obedecer a las autoridades del gobierno (Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13–17), pero en circunstancias en las cuales sus decretos están en abierta contradicción con la Palabra de Dios, se debe obedecer a Dios (cp. Éx. 1:15–17; Dn. 6:4–10).

Sermones principales en Hechos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Sermón	Tema	Referencia
Pedro a la multitud en Pentecostés	Explicación por parte de Pedro del significado de Pentecostés	Hch. 2:14–40
Pedro a la multitud en el templo	El pueblo judío debe arrepentirse por haber crucificado al Mesías	Hch. 3:12–26
Pedro al sanedrín	Testimonio de que un hombre sin ayuda fue sanado por el poder de Jesús	Hch. 4:5–12
Esteban al sanedrín	El recuento por Esteban de la historia judía, acusando a los judíos de matar al Mesías	Hch. 7:2–53
Pedro a los gentiles	Los gentiles pueden ser salvos de la misma manera que los judíos	Hch. 10:28–47
Pedro a la iglesia en Jerusalén	Testimonio por parte de Pedro de sus experiencias en Jope y una defensa de su ministerio a los gentiles	Hch. 11:4–18
Pablo en la sinagoga	Jesús era el Mesías en	Hch. 13:16–41

- de Antioquía cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento
- Pedro al concilio deSalvación por graciaHch. 15:7–11
Jerusalén disponible para todos
- Jacobo al concilio deLos convertidosHch. 15:13–21
Jerusalén gentiles no requieren circuncisión
- Pablo a los ancianosPermanezcan fieles aHch. 20:17–35
en Éfeso pesar de los falsos maestros y la persecución
- Pablo a la multitud enAfirmación de PabloHch. 22:1–21
Jerusalén de su conversión y su misión a los gentiles
- Pablo al sanedrín Defensa de Pablo,Hch. 23:1–6
declarándose a sí mismo fariseo y ciudadano romano
- Pablo al rey Agripa Afirmación por parteHch. 26:2–23
de Pablo de su conversión y celo por el evangelio
- Pablo a los líderesAfirmación por parteHch. 28:17–20
judíos en Roma de Pablo de su legado judío

4:23 principales sacerdotes. Un pequeño grupo al interior del sanedrín (*vea la nota sobre el v. 15*), compuesto por antiguos sumo sacerdotes y miembros influyentes de las familias sacerdotales (*vea la nota sobre Mt. 2:4*). **ancianos.** *Vea la nota sobre el v. 5.*

4:24–30 La experiencia de Pedro y Juan no atemorizó o desanimó a los otros discípulos, sino que los vivificó. Confiaron por completo en el control soberano de Dios en toda circunstancia, lo cual incluía sus sufrimientos. Además, se sentían fortalecidos al saber que la oposición que enfrentaron ya había sido profetizada en el AT (vv. 25, 26).

4:24 Señor. La palabra griega aquí es un título poco común empleado para designar a Dios que significa “maestro absoluto” (Lc. 2:29; 2 Ti. 2:21; 2 P. 2:1; Jud. 4; Ap. 6:10), y evidencia que los discípulos reconocían la soberanía de Dios.

4:25 por boca de David tu siervo. *Vea la nota sobre 1:16.* En los acontecimientos recientes, los discípulos vieron el cumplimiento del Salmo 2:1, 2, que es el pasaje citado aquí.

4:28 tu mano y tu consejo. Dios ha escrito toda la historia de acuerdo con su plan eterno. La crucifixión de Jesús no fue la excepción (*vea la nota sobre 2:23*; cp. Ro. 8:29, 30; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5–11).

4:30 señales y prodigios. *Vea la nota sobre 2:19.* **santo Hijo.** *Vea la nota sobre 3:13.*

4:31 tembló. Al igual que en Pentecostés, un fenómeno físico reveló la presencia del Espíritu Santo (*vea las notas sobre 2:2, 3*). **llenos del Espíritu Santo.** *Vea las notas sobre el v. 8, 2:4.*

4:32–35 todas las cosas en común. *Vea las notas sobre 2:44–46.* Los creyentes entendieron que todo cuanto tenían le pertenecía a Dios, y por eso consideraban que quienes podían suplir las necesidades de otros hermanos o hermanas tenían la obligación de hacerlo (cp. Stg. 2:15, 16; 1 Jn. 3:17). El método para lograrlo consistía en entregar el dinero a los apóstoles para distribuirlo (vv. 35, 37).

4:33 testimonio de la resurrección. *Vea la nota sobre 1:22.* **abundante gracia.** Esto significa “favor” y comprende un doble significado: 1) favor para con las personas por fuera de la iglesia. El amor y la unidad de los creyentes causaron una

cp. compare

cp. compare

gran impresión en las demás personas a su alrededor (cp. 2:47) y 2) favor para con Dios, quien daba su bendición.

4:36 José... Bernabé... levita. Lucas presenta a Bernabé como un hombre ejemplar entre aquellos que donaron sus propiedades. Era un miembro de la tribu sacerdotal de los levitas y había nacido en la isla de Chipre. Llegó a ser un compañero de Pablo y una figura destacada en el libro de Hechos más adelante (cp. 9:26, 27; 11:22–24, 30; caps. 13–15). **Chipre.** Después de Sicilia y Cerdeña, es la tercera isla en tamaño del Mediterráneo, ubicada a casi 100 km al O de la costa siria (*vea la nota sobre 13:4*).

4:37 tenía una heredad, la vendió. El Antiguo Testamento prohibía a los levitas la posesión de tierras en Israel (Nm. 18:20, 24; Dt. 10:9), pero parece que esta ley ya no estaba en vigencia. También es posible que la heredad se encontrara en Chipre.

5:1 Ananías... Safira. Estos son dos ejemplos clásicos de hipocresía entre los cristianos que fingían ser espirituales para impresionar a los demás (cp. Mt. 6:1–6; 16–18; 15:7; 23:13–36). Estaban en “la multitud de los que habían creído” (4:32) y habían participado del Espíritu Santo (v. 3), pero se volvieron hipócritas.

5:2 sustrajo del precio. Este acto no fue pecaminoso en sí mismo. No obstante, ellos habían prometido, quizás en público, que darían al Señor el total de la cantidad recibida. Su pecado externo fue mentir acerca de lo que iban a dar a la iglesia, pero el pecado más profundo y devastador fue su hipocresía espiritual motivada por el egoísmo.

5:3 llenó Satanás tu corazón. Ananías y Safira se dejaron influenciar por algún tipo de inspiración satánica, a diferencia de Bernabé cuyo gesto de generosidad estaba lleno del Espíritu (4:37).

5:3, 4 mintieses al Espíritu Santo. Ananías debió haber prometido al Señor que entregaría toda la cantidad. Mintió al Espíritu Santo con cuya presencia podía

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

O Oeste

cp. compare

contar todo el tiempo (1 Co. 6:19, 20), tanto en su interior como en la iglesia (Ef. 2:21, 22).

5:5 gran temor. *Vea el v. 11.* Estaban atemorizados por la seriedad de la hipocresía y el pecado dentro de la iglesia. La congregación aprendió que la muerte puede ser consecuencia del pecado (vea 1 Co. 11:30–32; 1 Jn. 5:16). Ese temor se extendió no solo entre los presentes, sino a todos los que oyeron acerca del juicio divino (v. 11). Cp. 1 Pedro 3:10; 4:17.

5:6–10 Los judíos no embalsamaban, por eso tenían la costumbre de sepultar a los muertos el mismo día de su muerte, en especial si se trataba de alguien que moría como resultado del juicio divino (vea Dt. 21:22, 23).

5:9 tentar al Espíritu del Señor. Safira había ido demasiado lejos en su presunción injustificable en la paciencia de Dios. La necedad humana que viene como resultado de la presunción pecaminosa debe exponerse como un pecado, por esa razón también se convirtió en una lección gráfica del escarmiento divino y la consecuencia última del pecado.

5:11 la iglesia. Esta es la primera vez que se emplea el término “iglesia” en Hechos, aunque es la palabra más común que se utiliza para describir la asamblea de los que habían creído (cp. 4:32).

5:12 señales y prodigios. *Vea la nota sobre 2:19. pórtico de Salomón. Vea la nota sobre 3:11.*

5:13 ninguno se atrevía a juntarse con ellos. *Vea la nota sobre el v. 5.* Estos no creyentes tenían respeto hacia los seguidores de Jesús pero temían el riesgo de morir como resultado de unirse a la iglesia.

5:14 los que creían... así de hombres como de mujeres. Mientras que los no creyentes se mantenían alejados por su temor a la consecuencia del pecado, había grandes multitudes que escuchaban el testimonio del evangelio, creían gustosos y se sumaban a la iglesia.

5:15 Pedro... su sombra. Las personas creían de verdad que él tenía poder divino para sanar y que este podía extenderse a ellos incluso a través de su sombra (cp. 3:1–10). La Biblia no dice que la sombra de Pedro haya sanado a alguien. De hecho, el poder de Dios para sanar a través de Pedro iba mucho más lejos que su

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

propia sombra (v. 16, “muchos venían... y todos eran sanados”). Esta abundancia de sanidades fue una respuesta a la oración en 4:29, 30.

5:16 espíritus inmundos. Cp. Mateo 10:1; 12:43–45; Marcos 1:23–27; 5:1–13; 6:7; 9:25; Lc. 4:36; 8:29; 9:42. Son demonios, ángeles caídos (Ap. 12:3) que se denominan así a causa de su maldad y vileza. En muchos casos viven dentro de los no creyentes y en particular aquellos que exhiben su naturaleza malvada.

5:17 el sumo sacerdote. *Vea la nota sobre 4:6.* Este título podría referirse a Anás (cp. 4:6) o a Caifás. **saduceos.** *Vea las notas sobre 23:8; Mateo 3:7.*

5:18 la cárcel pública. La prisión pública.

5:19 un ángel del Señor. Esta persona no debe confundirse con “el Ángel de Jehová” en el AT (*vea la nota sobre Éx. 3:2*).

5:20 las palabras de esta vida. El evangelio (cp. Fil. 2:16; 1 Jn. 1:1–4). Jesucristo vino a este mundo para proveer vida eterna y abundante a personas que estaban muertas en su espíritu (cp. Jn. 1:4; 11:25; 1 Jn. 5:20).

5:28 doctrina. El evangelio de Jesucristo (*vea las notas sobre 2:14–40; 4:12, 13*). **sobre nosotros la sangre de ese hombre.** Parece que el sanedrín había olvidado la fuerte declaración que sus adeptos habían hecho ante Pilato en el sentido de que la responsabilidad por la muerte de Jesús recaería sobre ellos y sobre sus hijos (Mt. 27:25).

5:29 obedecer a Dios antes que a los hombres. *Vea la nota sobre 4:19.*

5:30 colgándole en un madero. Cp. Deuteronomio 21:23; Gálatas 3:13.

5:31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra. *Vea las notas sobre 1:9; Marcos 6:19; Filipenses 2:9–11.* **Príncipe.** *Vea la nota sobre 3:15.* **dar a Israel arrepentimiento.** Salvación para los judíos. La salvación requiere de arrepentimiento (cp. 2:38; 3:19; 17:30; 20:21; 26:20). Sobre la naturaleza del arrepentimiento, *vea las notas sobre 2 Corintios 7:9–12.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

5:32 también el Espíritu Santo. Cada creyente recibe al Espíritu Santo tan pronto es salvado por su obediencia al evangelio (vea la nota sobre 2:4; cp. Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20).

5:34 Gamaliel. Como su abuelo, el prominente rabino Hillel, Gamaliel fue el rabino más conocido de su tiempo y encabezó la facción liberal de los fariseos. Su estudiante más famoso fue el apóstol Pablo (22:3).

5:36 Teudas. Un individuo que no se conoce en otras fuentes, quien dirigió una revuelta en Judea a principios del siglo primero. No debe confundirse con otro Teudas que vino después y que Josefo citó como un revolucionario.

5:37 se levantó Judas el galileo. El fundador de los zelotes que dirigió otra sublevación en Palestina a comienzos del siglo primero. Los zelotes eran un partido de los judíos que se caracterizaba por su nacionalismo fanático y su creencia en que se requería de acción radical para derrocar el poder romano en Palestino. Alcanzaron a levantarse con armas en contra de Roma. **días del censo.** Uno que fue ordenado entre 6 y 7 d.C. por Cirenio, gobernador de Siria (cp. Lc. 2:2).

5:38, 39 Los miembros del sanedrín acataron las palabras de Gamaliel sobre los apóstoles, pero en vista de su conocimiento de las Escrituras, Gamaliel debió haber sido más decisivo y menos pragmático en su aceptación de Jesús como el Mesías resucitado.

5:40 azotarlos. Los apóstoles fueron flagelados de manera injusta, quizá con treinta y nueve azotes para no exceder el límite legal de cuarenta fijado por el AT (cp. Dt. 25:3).

6:1 como creciera el número. *Vea la nota sobre 4:4.* Es posible que la cifra fuera mayor a los veinte mil hombres y mujeres. **griegos... hebreos.** “Hebreos” se refiere a la población judía de nacimiento establecida en Palestina, y “griegos” a los judíos de la diáspora. Los judíos de Palestina miraban con recelo a los griegos debido a que habían asimilado algunos aspectos de la cultura griega. **las viudas... eran desatendidas.** Los griegos consideraban que sus viudas no recibían una parte equitativa de los alimentos que la iglesia suministraba para su cuidado (cp. 1 Ti. 5:3–16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:2 servir a las mesas. La palabra que traduce “mesas” podría referirse a mesas utilizadas para asuntos de negocios (cp. Mt. 21:12; Mr. 11:15; Jn. 2:15) o a las que se utilizan para servir las comidas. El hecho de ocuparse en asuntos monetarios o en servir las comidas habría alejado a los doce de su actividad primordial (*vea la nota sobre el v. 4*).

6:3 siete varones. No se trataba de diáconos según los términos posteriores del funcionamiento eclesial (1 Ti. 3:8–13), aunque ejercían algunas de sus responsabilidades. Esteban y Felipe (los únicos dentro del grupo de siete varones que se mencionan en otro lugar de las Escrituras) eran sin duda evangelistas, no diáconos. Más adelante Hechos menciona a los ancianos (14:23; 20:17) pero no a los diáconos. Así pues, parece que no se estableció en ese tiempo una orden permanente de diáconos. **llenos del Espíritu Santo.** Cp. el v. 5; *vea las notas sobre 2:4*.

6:4 La oración y el ministerio de la Palabra (cp. v. 2) son las mayores prioridades de los líderes de la iglesia.

6:5 Los siete varones escogidos por la iglesia tenían nombres griegos, por lo cual se entiende que eran todos griegos. La iglesia, como una manifestación de amor y de unidad, pudo haberlos escogido para corregir el aparente desequilibrio que existía respecto a las viudas griegas. **eligieron a Esteban... a Nicolás.** Para el ministerio de Esteban, *vea 6:9–7:60*. Su martirio llegó a ser el catalizador de la difusión del evangelio más allá de las fronteras de Palestina (8:1–4; 11:19). Felipe también jugó un papel protagónico en la difusión del evangelio (cp. 8:4–24; 26–40). Ningún detalle se conoce acerca de los otros cinco. Según algunas tradiciones recientes, Prócoro llegó a ser el amanuense del apóstol Juan para escribir su Evangelio, y Nicolás fue un gentil de Antioquía convertido al judaísmo.

6:6 orando, les impusieron las manos. Se empleó esta expresión para referirse a Jesús en el momento de sanar (Mr. 6:5; Lc. 4:40; 13:13; cp. 28:8) y algunas veces indicaba el arresto de una persona (5:18; Mr. 14:46). En el AT, quienes ofrecían

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sacrificios imponían las manos sobre el animal para expresar su identificación con el mismo (Lv. 8:14, 18, 22; He. 6:2). Pero en el sentido simbólico significaba la afirmación, el apoyo y la identificación con alguien y con su ministerio. *Vea 1 Timoteo 4:14; 5:22; 2 Timoteo 1:6; cp. Números 27:23.*

6:7 Una de las frecuentes declaraciones empleadas por Lucas para extraer el crecimiento de la iglesia y la difusión del evangelio (cp. 2:41, 47; 4:4; 5:14; 9:31; 12:24; 13:49; 16:5; 19:20). **muchos de los sacerdotes.** La conversión de muchos sacerdotes podría explicar la cruel oposición que se levantó contra Esteban. **obedecían a la fe.** *Vea la nota sobre Romanos. 1:5.*

6:8 prodigios y señales. *Vea la nota sobre 2:19.*

6:9 Parece que este versículo describe a tres sinagogas: la sinagoga de los libertos, otra conformada por los de Cirene y los de Alejandría, y una tercera formada por personas que provenían de Cilicia y de Asia. Las diferencias culturales y lingüísticas entre los tres grupos hacen pensar que es improbable que asistieran a la misma sinagoga. **sinagoga.** Eran lugares de reunión que se afianzaron durante el período intertestamentario, en los cuales se reunían los judíos dispersados (griegos por lo general) que no tenían acceso al templo y donde podían congregarse para adorar y leer el AT. *Vea la nota sobre Marcos 1:21.* **libertos.** Descendientes de esclavos judíos que fueron capturados por Pompeyo (63 a.C.) y llevados a Roma. Más tarde fueron liberados y formaron allí una comunidad judía. **los de Cirene.** Hombres provenientes de Cirene, una ciudad en el N de África. Simón, el hombre alistado para llevar la cruz de Jesús, había nacido en Cirene (Lc. 23:26). **de Alejandría.** Otra gran ciudad del N de África ubicada cerca de la desembocadura del río Nilo. El gran predicador Apolos era de Alejandría (*vea la nota sobre 18:24*). **Cilicia y Asia.** Provincias romanas localizadas en Asia Menor (que corresponde a la actual Turquía). Ya que la ciudad natal de Pablo (Tarso) estaba ubicada en Cilicia, es probable que haya asistido a esta sinagoga. **disputando con Esteban.** La palabra que traduce “disputando” denota un debate formal. Sin duda se enfocó en temas como la muerte y la resurrección de Jesús, así como la evidencia del AT que lo confirmaba como el Mesías.

cp. compare

cp. compare

N Norte

N Norte

6:11 palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Al ver que no podían vencer a Esteban en un debate abierto, sus enemigos recurrieron al engaño y la conspiración. Al igual que hicieron con Jesús (Mt. 26:59–61), contrataron en secreto a testigos falsos para difundir mentiras acerca de Esteban. Los cargos eran serios, pues la blasfemia se castigaba con la muerte (Lv. 24:16).

6:14 Jesús de Nazaret destruirá este lugar. Otra mentira, pues las palabras de Jesús (Jn. 2:19) hacían referencia a su propio cuerpo (Jn. 2:21).

6:15 rostro de un ángel. Pureza, mansedumbre, y calma inalterable que reflejaba la presencia de Dios (cp. Éx. 34:29–35).

7:1 sumo sacerdote. *Vea la nota sobre 4:6.* Podría tratarse de Caifás (*vea la nota sobre Jn. 18:13*), quien ejerció el oficio hasta 36 d.C. **¿Es esto así?** En terminología moderna: “¿Se declara culpable o inocente?”

7:2–53 La intervención de Esteban parece dejar sin responder la pregunta del sumo sacerdote. Este cristiano prefirió hacer una defensa magistral y detallada de la fe cristiana basado en el AT y concluyó con la condenación justa de los líderes judíos por haber rechazado a Jesús.

7:2 El Dios de la gloria. Un título que solo se usa aquí y en el Salmo 29:3. La gloria de Dios es la suma de sus atributos (*vea las notas sobre Éx. 33:18, 19*). **Abraham... Mesopotamia, antes que morase en Harán.** En Génesis 12:1–4 se hace referencia a la reiteración de este llamado después de que Abraham se estableció en Harán (unos 800 km al NO de Ur). Es evidente que Dios había hecho su llamado original a Abraham mientras vivía en Ur (cp. Gn. 15:7; Neh. 9:7), y después repitió ese llamado en Harán (*vea las notas sobre Gn. 11:31–12:1–3*).

7:3 Cita de Génesis 12:1.

7:4 tierra de los caldeos. Allí estaba ubicada la ciudad originaria de Abraham, Ur de los caldeos (Gn. 11:28, 31; 15:7; Neh. 9:7). **muerto su padre.** A primera vista, Génesis 11:26, 32 y 12:4 parecen indicar que Taré vivió sesenta años tras la salida de Abraham de la ciudad de Harán. Taré tenía setenta años de edad cuando nació su primer hijo (Gn. 11:26), Abraham era de setenta y cinco al salir de Harán (Gn. 12:4; Taré habría tenido ciento cuarenta y cinco años) y Taré vivió hasta los doscientos cinco años (Gn. 11:32). La mejor solución a esta dificultad aparente es

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

que Abraham no era el primogénito de Taré aunque fue el primero en ser mencionado (Gn. 11:26) a causa de su protagonismo. Por ende, Abraham debió nacer cuando Taré tenía ciento treinta años.

7:5 Cita de Génesis 17:8; 48:4.

7:6 cuatrocientos años. Esta es una cita directa de Génesis 15:13, 14 donde Dios mismo abrevió así la cantidad exacta de años que Israel pasó en Egipto (cuatrocientos treinta según Éx. 12:40).

7:7 Cita de Éxodo 3:12.

7:8 el pacto de la circuncisión. La circuncisión era la señal del pacto con Abraham (*vea las notas sobre Gn. 17:11*). **doce patriarcas.** Los doce hijos de Jacob que se convirtieron en cabeza de las doce tribus de Israel (Gn. 35:22–26).

7:13 la segunda. José se reveló a sus hermanos en el segundo viaje que hicieron a Egipto para comprar grano (Gn. 43:1–3; 45:1–3).

7:14 Jacob, y... toda su parentela... setenta y cinco personas. En Génesis 46:26, 27; Éxodo 1:5; Deuteronomio 10:22 se da la cifra de setenta. Sin embargo, la Septuaginta (antigua traducción del AT a griego que Esteban con su formación helénica habría empleado) dice en Génesis 46:27 “setenta”. Las cinco personas adicionales fueron descendientes de José que nacieron en Egipto. *Vea las notas sobre Génesis 46:26, 27.*

7:16 puestos en el sepulcro. Se refiere a José (Jos. 24:32) y sus hermanos, pero no a Jacob quien fue enterrado en el sepulcro de Abraham en Macpela (Gn. 50:13). **que a precio de dinero compró Abraham de... Siquem.** En Josué 24:32 se establece que Jacob compró este sepulcro aunque Abraham había construido antes un altar en Siquem (Gn. 12:6, 7) y quizá comprado el terreno en el que lo construyó. Sin embargo, Abraham no se radicó allí y al parecer esa tierra volvió a ser poseída por el pueblo de Hamor. Jacob volvió a comprarla de Siquem (Gn. 33:18–20), así como Isaac también tuvo que comprar de nuevo el pozo en Beerseba (Gn. 26:28–31), cuyo comprador original había sido Abraham (Gn. 21:27–30). Se sabe que José fue sepultado en Siquem tal como lo requirió (Gn. 50:25; Éx. 13:19; Jos. 24:32). El AT no registra el tiempo en el que fueron sepultados los hermanos de José, pero Esteban revela que Siquem fue el lugar de su sepultura.

7:18 rey que no conocía a José. *Vea la nota sobre Éxodo 1:8.*

7:19 expusiesen a la muerte a sus niños. Se refiere a los bebés varones (Éx. 1:15–22).

7:20, 21 Moisés... expuesto a la muerte. Sin embargo, en la providencia de Dios, él fue rescatado por la hija del Faraón. *Vea las notas sobre Éxodo 2:5–10.*

7:23 la edad de cuarenta años. La vida de Moisés puede dividirse en tres períodos de cuarenta cada uno. Los primeros cuarenta años abarcaron su nacimiento y vida en la corte del Faraón. El segundo lapso corresponde a su exilio en Madián (vv. 29, 30) y el tercero incluye los acontecimientos del éxodo y los años de peregrinación de Israel en el desierto (v. 36).

7:27, 28 Cp. el v. 35. Cita de Éxodo 2:14.

7:29 huyó... Madián. Porque temía que Faraón se enterara de que había matado al egipcio (v. 28) y lo viera como el líder de una rebelión judía. **dos hijos.** Gersón (Éx. 2:22) y Eliezer (Éx. 18:4).

7:30 un ángel. *Vea la nota sobre Éxodo 3:2. monte Sinaí.* *Vea las notas sobre Éxodo 19:3–10.*

7:32 Cita de Éxodo 3:6, 15.

7:33 Cita de Éxodo 3:5.

7:34 Cita de Éxodo 3:7, 8.

7:35 ¿Quién te ha puesto...? Cita de Éxodo 2:14. A este Moisés... lo envió... como gobernante y libertador. Así comenzó la prolongada historia de rechazo de Israel a los libertadores enviados por Dios (cp. Mt. 21:33–46; 23:37). **ángel.** El Ángel del Señor (v. 30). *Vea la nota sobre Éxodo 3:2.*

7:36 prodigios y señales. Las diez plagas en Egipto y los milagros durante las marchas por el desierto (p. ej. la apertura del Mar Muerto en Éxodo 14:1–31, la provisión milagrosa de agua en Refidim en Éxodo 17:1–7, y la destrucción de Coré, Datán y Abiram en Números 16:1–40). *Vea la nota sobre 2:19.*

7:37 Profeta... como a mí. Cita de Deuteronomio 18:15, esto se refiere al Mesías (cp. Jn. 1:21, 25; 6:14; 7:40).

7:38 la congregación en el desierto. Israel (cp. Éx. 12:3, 6, 19, 47; 16:1, 2, 9, 10; 17:1; 35:1; Lv. 4:13; 16:5; Nm. 1:2; 8:9; 13:26; 14:2; Jos. 18:1). **el ángel... en el monte Sinaí.** Lo más probable es que se trate del Ángel de Jehová, el Señor

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mismo (vv. 30, 35) quien fue asistido por una multitud de ángeles (cp. Dt. 33:3; Gá. 3:19; He. 2:2). *Vea la nota sobre el v. 53.* **palabras de vida.** La ley dada a Moisés por Dios a través del Ángel del Señor y una gran hueste angelical (cp. He. 4:12; 1 P. 1:23).

7:39 no quisieron obedecer. Israel rechazó el liderazgo de Moisés y anhelaba regresar a la esclavitud en Egipto (cp. Nm. 11:5).

7:40 Haznos dioses. Una representación de un dios falso fabricada por los hombres (Éx. 32:1–5), la cual era prohibida (Éx. 20:4). Cita de Éxodo 32:1, 23.

7:41 un becerro. *Vea la nota sobre Éxodo 32:4.*

7:42 Dios... los entregó. Cita de Amós 5:25–27. Un juicio divino de abandono motivado por el pecado y la idolatría del pueblo (cp. Os. 4:17; *vea las notas sobre Ro. 1:24, 26, 28*). **al ejército del cielo.** El culto idólatra de Israel al sol, la luna y las estrellas comenzó en el desierto y persistió a lo largo del cautiverio en Babilonia (cp. Dt. 4:19; 17:3; 2 R. 17:16; 21:3–5; 23:4; 2 Cr. 33:3, 5; Jer. 8:2; 19:13; Sof. 1:5).

7:43 Babilonia. Amós escribió Damasco (Am. 5:27), mientras que Esteban dijo Babilonia. Amós profetizó el cautiverio del reino del norte en Asiria, una deportación más allá de Damasco. Más tarde el reino del sur fue llevado cautivo a Babilonia. Esteban fue inspirado por el Espíritu Santo a extender la profecía para abarcar el juicio sobre toda la nación en el resumen que hizo de su historia de idolatría con sus consecuencias deplorables.

7:44–50 Para refutar la acusación falsa de que blasfemaba contra el templo (6:13, 14), Esteban hizo un recuento de su historia como una señal de respeto.

7:44 tabernáculo del testimonio. El precursor del templo (Éx. 25:8, 9, 40).

7:48 el Altísimo. Un título común del AT para aludir a Dios (cp. Gn. 14:18–20, 22; Nm. 24:16; Dt. 32:8; 2 S. 22:14; Sal. 7:17; 9:2; 18:13; 21:7; 73:11; 87:5; 91:1; 107:11; Is. 14:14; Lm. 3:35, 38; Dn. 4:17, 24, 25, 32, 34; 7:25).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:49, 50 Cita de Isaías 66:1, 2. Esteban quiso decir que Dios es más grande que el templo, así que los líderes judíos eran culpables de blasfemia al dejar confinado a Dios a sus inmediaciones.

7:51–53 El punto culminante del sermón de Esteban consistió en una acusación a los líderes judíos por rechazar a Dios de la misma manera en la que sus ancestros le rechazaron en el AT.

7:51 ¡Duros de cerviz... Obstinados, como sus antepasados (Éx. 32:9; 33:5). incircuncisos de corazón y de oídos! En consecuencia, tan impuros ante Dios como los gentiles incircuncisos (*vea las notas sobre Dt. 10:16; Jer. 4:4; Ro. 2:28, 29*). **resistís... al Espíritu Santo.** Con su rechazo a los mensajeros del Espíritu y su mensaje. Cp. el sermón de Jesús en Mateo 23:13–39.

7:52 del Justo. *Vea la nota sobre 3:14.*

7:53 la ley por disposición de ángeles. *Vea Deuteronomio 33:2; Gálatas 3:19; Hebreos 2:2.* Las Escrituras no describen su participación exacta al dar la ley, pero establece con claridad el hecho de su presencia.

7:54 crujían los dientes. En su enojo y frustración (cp. Sal. 35:16; 37:12; Mt. 8:11, 12; 13:41, 42, 50; 22:13; 24:51; 25:30; Lc. 13:28).

7:55 lleno del Espíritu Santo. *Vea la nota sobre 2:4.* **la gloria de Dios.** Isaías (Is. 6:1–3), Ezequiel (Ez. 1:26–28), Pablo (2 Co. 12:2–4) y Juan (Ap. 1:10) también recibieron visiones de la gloria de Dios en el cielo. **que estaba a la diestra de Dios.** Jesús se presenta así con frecuencia (2:34; cp. Mt. 22:44; 26:64; Lc. 22:69; Ef. 1:20; Col. 3:1; He. 1:3; 8:1; 10:11, 12; 12:2).

7:56 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre Daniel 7:13, 14.*

7:58 pusieron sus ropas... Saulo. La primera aparición de Pablo en las Escrituras. El hecho de que estuviera lo bastante cerca a la acción como para cuidar la ropa de los asesinos de Esteban, refleja su participación voluntaria y firme en esa situación sórdida (*vea la nota sobre 8:1*).

7:59 apedreaban. Este era el castigo prescrito en la ley para la blasfemia (Lv. 24:16). No obstante, esta no fue una ejecución formal, sino un acto irracional de violencia en masa.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:60 no les tomes en cuenta este pecado. Como también lo hizo Jesús antes de él (Lc. 23:34), Esteban pidió a Dios que perdonara a quienes lo mataron. **durmió.** Un eufemismo común en el NT para aludir a la muerte de los creyentes (cp. Jn. 11:11–14; 1 Co. 11:30; 15:20, 51; 1 Ts. 4:14; 5:10).

8:1 consentía. El odio violento de Pablo hacia los creyentes fue notorio aquí en su actitud hacia Esteban (1 Ti. 1:13–15). **esparcidos.** Bajo el mando de un judío llamado Saulo de Tarso, la persecución esparció a la comunidad de Jerusalén e impulsó el primer alcance misionero de la iglesia. No todos los miembros de la iglesia de Jerusalén se vieron forzados a huir. Quizá fueron los griegos quienes soportaron lo más arduo de la persecución, pues se presume que Esteban era uno de ellos (cp. 11:19, 20). **salvo los apóstoles.** Ellos permanecieron por causa de su devoción a Dios para cuidar a los que estaban en Jerusalén y para continuar la tarea de evangelización en la región (cp. 9:26, 27).

8:2 hombres piadosos. Es probable que se tratara de judíos piadosos (cp. 2:5; Lc. 2:25) que protestaron de manera pública contra la muerte de Esteban.

8:3 asolaba la iglesia. “Asolar” era una expresión empleada en los escritos no bíblicos para referirse a la devastación de una ciudad o a ser despedazado por un animal salvaje.

8:4 iban por todas partes. Esta palabra griega se emplea con frecuencia en Hechos para referirse a las campañas misioneras (v. 40; 9:32; 13:6; 14:24; 15:3, 41; 16:6; 18:23; 19:1, 21; 20:2).

8:5 Felipe. Cp. 6:5. El primer misionero nombrado en las Escrituras y al primero que se le confiere el título de “evangelista” (21:8). **la ciudad de Samaria.** La antigua capital del reino del norte de Israel que cayó bajo el poder de los asirios (722 d.C.) después de más de doscientos años de idolatría y de rebelión contra Dios. Tras haber establecido de nuevo a gran parte de la población en otras tierras, los asirios trajeron gentiles para poblar la región y esto resultó en una mezcla de judíos y gentiles que llegó a conocerse como los samaritanos (*vea las notas sobre Jn. 4:9, 20*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

8:7 espíritus inmundos. *Vea la nota sobre 5:16.*

8:9 magia. Se refiere en principio a las prácticas de los medos y los persas: una mezcla de ciencia y superstición que comprendía la astrología, la adivinación y el ocultismo (*vea las notas sobre Dt. 18:9–12; Ap. 9:21*).

8:10, 11 el gran poder de Dios. Simón pretendía estar unido a Dios. Los padres de la iglesia primitiva lo consideraban uno de los fundadores del gnosticismo, cuyas creencias sostenían la existencia de emanaciones divinas que llegaban hasta Dios. Estas fueron denominadas “poderes” y el pueblo creía que Él estaba en el escalón de la cima.

8:13 creyó Simón. Su fe se basaba en simples motivos egoístas y no podría considerarse auténtica. Cp. Juan 2:23, 24. Para él mismo era un acto externo mediante el cual podría obtener el poder que veía manifestado en Felipe. Seguir a Felipe también le permitía mantener la comunicación con su antigua audiencia.

8:15 recibiesen el Espíritu Santo. *Vea la nota sobre 2:4.*

8:16 no había descendido sobre ninguno de ellos. Este versículo contradice la idea equivocada de que los cristianos reciben al Espíritu Santo después de la salvación. Se trataba de un período de transición en el cual era necesaria la confirmación de los apóstoles a fin de integrar un nuevo grupo de personas a la iglesia. Debido a la enemistad que existía entre judíos y samaritanos, era indispensable que aquellos recibieran al Espíritu en presencia de los líderes de la iglesia de Jerusalén, lo cual aseguraría la unidad de la iglesia. El retraso también ponía en evidencia la necesidad que tenían los samaritanos de someterse a la autoridad apostólica. La misma transición ocurrió cuando los gentiles fueron añadidos a la iglesia (10:44–46; cp. 15:6–12; 19:6).

8:17 les imponían las manos. Esto denota la aprobación y el respaldo de los apóstoles. *Vea la nota sobre 6:6.* **recibían el Espíritu Santo.** Sería apropiado pensar que a la par de esta experiencia los creyentes hablaron en lenguas en ese momento, así como sucedió a quienes recibieron el Espíritu en el día de Pentecostés (*vea la nota sobre 2:4*), a los gentiles que lo recibieron después (10:46), y a los discípulos de Juan (19:6). La unidad de la iglesia se establecía a medida que samaritanos, gentiles y creyentes del antiguo pacto eran añadidos. Ya no sería una sola nación (Israel) la única responsable de llevar el testimonio de Dios, sino la

Cp. compare

cp. compare

iglesia conformada por judíos, gentiles, samaritanos y santos del AT que se convirtieron en creyentes del NT (19:1–7). Con el fin de comprobar dicha unidad era necesario que se replicara en cada ocasión y en cierta medida lo que sucedió en Pentecostés con los judíos creyentes, como la presencia de los apóstoles y la venida del Espíritu que se manifestó con las lenguas habladas (2:5–12).

8:22–24 Aunque no cabe duda que tenía temor, se rehusaba a arrepentirse y a implorar perdón, pues solo buscaba escapar de las consecuencias de su pecado.

8:26 Gaza. Una de las cinco ciudades principales de los filisteos. La ciudad original fue destruida en el siglo I a.C. y se construyó una nueva cerca de la costa.

8:27 etíope. En aquellos días, un gran reino localizado al S de Egipto. **eunuco.** Esto podría referirse bien sea a un hombre que ha sido castrado o, por lo general, a un oficial del gobierno. Es probable que ambas cosas fueran ciertas, pues Lucas se refiere a él como a un eunuco y a una persona en eminencia en la corte de la reina, quizá como tesorero, lo que correspondería a un ministro de finanzas o al secretario del tesoro nacional. Si era un eunuco castrado no se le permitiría ingresar al templo (Dt. 23:1) ni llegar a convertirse a plenitud en un prosélito del judaísmo. **Candace.** Es probable que no se refiera aquí a un nombre, sino a un título oficial (como Faraón o César) que se le daba a las madres reinas en esa región.

8:28 leyendo al profeta Isaías. Él conocía la importancia de buscar a Dios a través de las Escrituras (Lc. 24:25–27; Jn. 5:39, 46; Ro. 10:12–15).

8:32, 33 El pasaje... que leía. Isaías 53:7, 8.

8:34 ¿de quién dice el profeta...? Su confusión era comprensible. Los mismos judíos religiosos que conocían bien las Escrituras estaban en desacuerdo en cuanto al significado de este pasaje. Algunos creían que el cordero inmolado representaba a Israel, otros pensaban que Isaías se refería a sí mismo, y otros consideraban que Isaías hablaba del Mesías.

8:37 Este versículo no aparece en los manuscritos más antiguos.

8:39 arrebató a Felipe. Elías (1 R. 18:12; 2 R. 2:16) y Ezequiel (Ez. 3:12, 14; 8:3) también fueron arrebatados de manera milagrosa. Para la caravana, esta fue una poderosa confirmación de que Felipe era el enviado de Dios.

8:40 Azoto. El nombre empleado en el siglo I para designar a la antigua ciudad filistea de Asdod, ubicada a unos 32 km al N de Gaza. **Cesarea.** Es probable que Felipe y su familia vivieran allí (21:9; *vea la nota sobre 9:30*).

9:1 Saulo. Vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha. El nombre original del apóstol Pablo era Saulo, en memoria del primer rey de Israel. Nació como judío y estudió en Jerusalén bajo la tutela de Gamaliel (22:3) para convertirse luego en fariseo (23:6). También era un ciudadano romano, derecho que heredó de su padre (22:8). Los versículos 1 al 19 registran los hechos externos de su conversión (vea también 22:1–22; 26:9–20). En Filipenses 3:1–14 Pablo describe los detalles internos de su conversión espiritual (*vea las notas correspondientes*). **amenazas y muerte.** Vea 1 Timoteo 1:12, 13; 1 Corintios 15:9.

9:2 Damasco. Una ciudad antigua reconocida como la capital de Siria, a unos 96 km de la costa mediterránea y 256 km al NE de Jerusalén. Al parecer tenía una población judía considerable que incluía a creyentes helénicos que huyeron de Jerusalén para evitar la persecución. **algunos... de este Camino.** Esta descripción del cristianismo se deriva de una descripción que Jesús hizo de sí mismo (Jn. 14:6) y aparece varias veces en Hechos (19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). Es un título apropiado porque el cristianismo es el camino de Dios (18:26), el camino al Lugar santísimo (He. 10:19, 20), y el camino de la verdad (Jn. 14:6; 2 P. 2:2).

9:3–6 Esta fue la primera de seis visiones recibidas por Pablo que se registran en el libro de Hechos (cp. 16:9, 10; 18:9, 10; 22:17, 18; 23:11; 27:23, 24).

9:3 un resplandor... del cielo. La aparición de Jesucristo en gloria (cp. 22:6; 26:13) que solo Pablo pudo ver (26:9).

9:4 ¿por qué me persigues? Existe una unión inseparable entre Cristo y sus seguidores. La persecución de Saulo representaba un ataque directo contra Cristo. Cp. Mateo 18:5, 6.

9:5 el aguijón. Una especie de fuste que se usaba para espolear al ganado (26:14).

9:10 Ananías. Uno de los líderes en la iglesia de Damasco y por ende, uno de los blancos de Saulo (cp. 22:12).

N Norte

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

9:11 la calle que se llama Derecha. Esta calle que atraviesa Damasco desde la puerta E hacia el O, todavía existe y se conoce en la actualidad con el nombre de *Darb al mustaqim*. **Tarso.** Lugar de nacimiento de Pablo y una ciudad importante en la provincia romana de Cilicia, ubicada en la ribera del río Cidno cerca a la frontera de Asia Menor y Siria. Servía por igual como centro comercial y educativo. Los desembarcaderos del Cidno siempre estaban llenos de comerciantes y la universidad tenía el mismo prestigio que las de Atenas y Alejandría en todo el mundo romano.

9:15 instrumento escogido. Lit. “vasija de la elección”. Hubo una continuidad perfecta entre la salvación de Pablo y su servicio a Dios, quien lo eligió para comunicar su gracia a todos los hombres (Gá. 1:1; cp. 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11). Pablo empleó esta misma palabra en cuatro ocasiones (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:21). **en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.** Pablo comenzó su ministerio con la predicación a los judíos (13:14; 14:1; 17:1, 10; 18:4; 19:8), pero su llamado primordial era a los gentiles (Ro. 11:13; 15:16). Dios también lo llamó a ministrar a reyes como Agripa (25:23–26:32) y quizá también a César (cp. 25:10–12; 2 Ti. 4:16, 17).

9:17 poniendo sobre él las manos. *Vea la nota sobre 6:6. seas lleno del Espíritu Santo.* *Vea la nota sobre 2:4.* El Espíritu ya había actuado en la vida de Pablo al convencerlo de pecado (Jn. 16:9) y del señorío de Cristo (1 Co. 12:3), al transformarlo (Tit. 3:5) y morar en su interior de forma permanente (1 Co. 12:13). Después de esto fue lleno del Espíritu y capacitado con poder de lo alto para servir a Dios (cp. 2:4, 14; 4:8, 31; 6:5, 8; *vea también la nota sobre Ef. 5:16*). Saulo recibió al Espíritu sin que fuera necesaria la presencia de alguno de los apóstoles porque era judío (la inclusión de los judíos en la iglesia ya había quedado establecida desde el Pentecostés) y también porque era un apóstol en su derecho propio gracias a su elección personal y comisión directa al servicio por parte de Cristo (Ro. 1:1).

cp. compare

O Oeste

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:20 éste era el Hijo de Dios. El contenido del mensaje de Pablo era que Jesucristo es Dios (*vea las notas sobre He. 1:4, 5*).

9:23 Pasados muchos días. Un período de unos tres años, en los cuales ministró en Arabia de los nabateos, un área al S de Damasco en la Península del Sinaí (*vea las notas sobre Gá. 1:17, 18*).

9:24 las puertas. Damasco era una ciudad amurallada, así que las puertas eran el único medio convencional de escapatoria.

9:25 le bajaron... en una canasta. La “canasta” se refiere a un cesto voluminoso que se usaba para transportar heno, hierba o embalajes de lana.

9:27 Bernabé. *Vea la nota sobre 4:36.*

9:29 los griegos. El mismo grupo de judíos con los que debatió Esteban (*vea la nota sobre 6:1*).

9:30 Cesarea. Cp. 8:40. Una importante ciudad portuaria en el Mediterráneo ubicada 46 km al N de Jope. Como capital de la provincia romana de Judea y domicilio del procurador romano, servía como el cuartel central de una guarnición romana considerable. **le enviaron a Tarso.** Pablo desapareció del ministerio público durante varios años, aunque es posible que fundara algunas iglesias alrededor de Siria y Cilicia (15:23; Gá. 1:21).

9:31 las iglesias tenían paz... y eran edificadas. La conversión de Pablo y algunos cambios políticos contribuyeron al reposo. Un gobernador romano más estricto y la expansión de la autoridad de Herodes Agripa restringieron la persecución.

9:32 Lida. Lod en el AT. Ubicada unos 16 km al SE de Jope, servía como punto de conexión para los caminos que venían de Egipto a Siria y de Jope a Jerusalén.

9:33 Eneas. Al hablar de “uno que se llamaba” para describirlo indica que se trataba de una persona no creyente (cp. v. 36). Su parálisis era incurable según el conocimiento médico limitado de aquel tiempo.

S Sur

Cp. compare

km kilómetro

N Norte

km kilómetro

cp. compare

9:35 Sarón. La planicie que rodeaba Lida y Jope que se extendía hacia Cesarea en el N.

9:36 Jope. Un pueblo costero que se conoce en la actualidad como Haifa, al S de Tel Aviv. **Tabita.** Fue conocida más por su nombre griego: “Dorcas”. Ambos nombres significan “gacela”.

9:37 una sala. Parece un lugar semejante al Aposento Alto que se menciona en 1:13; 2:1. Aunque la costumbre era sepultar de inmediato el cadáver, los creyentes en Jope tenían otro plan en mente.

9:38 cerca de Jope. 16 km al SE.

9:39 túnicas... vestidos. Prendas interiores ajustadas al cuerpo y túnicas exteriores largas.

9:43 Simón, curtidor. Cp. 10:5, 6. Pedro rompió una barrera cultural al quedarse con un curtidor. Esta era una ocupación menospreciable para la sociedad judía porque implicaba el contacto físico con la piel de animales muertos. Es probable que la sinagoga local tratara con soslayo a Simón.

10:1 centurión. Uno de los sesenta oficiales que conformaban una legión romana, la cual dirigía a cien hombres (*vea la nota sobre Mt. 8:5*). **compañía llamada la Italiana.** O “cohorta italiana”. Diez cohortes de seiscientos hombres conformaban una legión.

10:2 temeroso de Dios. Esta es una expresión usual de los judíos para referirse a los gentiles que habían abandonado sus prácticas paganas para inclinarse a la adoración de Jehová Dios. Dichas personas, aunque obedecían las leyes éticas del AT, no se habían convertido por completo en prosélitos del judaísmo mediante la circuncisión. Cornelio recibiría el conocimiento salvador de Dios manifestado en Cristo (*vea la nota sobre Ro. 1:20*).

10:3 como a la hora novena. 3:00 p.m. (*vea la nota sobre 3:1*).

N Norte

S Sur

km kilómetro

Cp. compare

O Oeste

p.m. de mediodía a medianoche

10:4 memoria. Una remembranza. Las oraciones, la devoción, la fe y la bondad de Cornelio eran como una ofrenda fragante que subía a la presencia de Dios.

10:7 devoto soldado. *Vea la nota sobre los vv. 1, 2.*

10:9 azotea para orar. En las azoteas de las casas judías tenían lugar diversas manifestaciones de adoración (2 R. 23:12; Jer. 19:13; 32:29). **hora sexta.** Las 12:00 del día.

10:12 de todos los cuadrúpedos. Tanto animales puros como impuros. Con el propósito de separar a los israelitas de sus vecinos idólatras, Dios había establecido restricciones específicas para su alimentación respecto al consumo de dichos animales (cp. Lv. 11:25, 26).

10:13 mata y come. Después del establecimiento del nuevo pacto y de la iglesia, Dios anuló las restricciones alimenticias (cp. Mr. 7:19).

10:14 común o inmunda. Profano o contaminado.

10:15 Dios limpió. Lo que Dios hizo, más allá de la simple abolición de las restricciones alimenticias del AT, fue la unidad de la iglesia entre los judíos, representados por los animales puros, y los gentiles, representados por los animales impuros, a través de la muerte de Cristo en sacrificio (*vea la nota sobre Ef. 2:14*).

10:22 instrucciones de un santo ángel. Cp. los vv. 3–6.

10:23 haciéndoles entrar. Los judíos respetables no invitarían a los gentiles a entrar a su casa, mucho menos si se tratara de soldados del odiado ejército romano. **algunos de los hermanos.** Se trataba de seis judíos creyentes (11:12) denominados “los fieles de la circuncisión” en el v. 45.

10:26 yo mismo también soy hombre. Cp. 14:11–15; Apocalipsis 22:8, 9. Solo el Dios trino merece nuestra adoración.

10:28 abominable. Lit. “que infringe una prohibición”. Pedro había observado toda su vida las costumbres y tradiciones judías. Sus palabras revelan que había adoptado un nuevo patrón en el cual los judíos ya no consideraban profanos a los gentiles.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

10:34 Dios no hace acepción. Esta enseñanza se encuentra tanto en el AT (Dt. 10:17; 2 Cr. 19:7; Job 34:19) como en el NT (Ro. 2:11; 3:29, 30; Stg. 2:1). La realidad de dicha verdad adquiriría una nueva dimensión para Pedro.

10:35 se agrada. Esta expresión griega significa “señalado por una demostración que favorece la complacencia divina”.

10:36 anunciando... paz. Cristo estableció la paz entre Dios y el hombre al pagar por el pecado mediante su muerte en sacrificio (*vea la nota sobre Ro. 5:1–11*).

10:37 bautismo que predicó Juan. Cp. 1:22; 13:24; 18:25; 19:34; *vea las notas sobre Mateo 3:2–12*.

10:38 cómo Dios ungió... a Jesús. Cp. 4:27. El inicio del ministerio de Jesús en la tierra (cp. Mt. 3:13–17; Lc. 3:21, 22).

10:41 testigos que Dios había ordenado. Después de su resurrección, Jesús solo se apareció a los creyentes (cp. 1 Co. 15:5–8).

10:43 en él creyeren. El único medio de alcanzar salvación, que es la fe en Cristo (*vea la nota sobre Ro. 1:16*; cp. Jn. 3:14–17; 6:69; Ro. 10:11; Gá. 3:22; Ef. 2:8, 9).

10:44 el Espíritu Santo cayó. *Vea las notas sobre 2:4; 8:17.*

10:45 la circuncisión. Cp. 11:2. Cristianos judíos (*vea la nota sobre el v. 23*).

10:46 lenguas. *Vea las notas sobre 2:4; 8:17.*

11:3 ¿... comido con ellos? Los creyentes judíos estaban muy molestos ante una infracción tan obvia de sus costumbres. Para ellos era difícil concebir que Jesús también fuera Señor de los creyentes gentiles.

11:4–14 Cp. 10:1–23, 28–33.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

11:14 tu casa. Todos los que estaban bajo la autoridad y el cuidado de Cornelio que podían comprender el evangelio y creer (cp. 16:15, 31). Esto no incluye a los infantes.

11:15 al principio. Dios atestiguó sobre la realidad de la salvación de los gentiles con el mismo fenómeno que ocurrió en Pentecostés (*vea la nota sobre 8:17*).

11:16 bautizados con el Espíritu Santo. *Vea la nota sobre 1:5.*

11:18 también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida. Esta es una de las verdades que más ha costado aceptar a los judíos en el transcurso de su historia, aunque es un acontecimiento que el AT había profetizado sin equívocos (Is. 42:1, 6; 49:6; *vea la nota sobre 2:38*).

11:19 *Vea las notas sobre 8:1–3.* **Fenicia.** La región costera al N de Judea que incluye los puertos comerciales de Tiro y Sidón. **Chipre.** *Vea la nota sobre 4:36.* **Antioquía.** Ubicada unos 320 km al N de Sidón, Antioquía era una metrópolis importante del paganismo y la tercera ciudad más grande en el Imperio Romano después de Roma y Alejandría.

11:20 varones de Chipre y de Cirene. *Vea las notas sobre 6:9; 13:4.* **griegos.** Cp. 6:1; 9:29. Lit. “helenos”, se refiere a no judíos que hablaban griego (*vea la nota sobre 6:1*).

11:21 la mano del Señor. Se refiere al poder de Dios expresado en juicio (cp. Éx. 9:33; Dt. 2:15; Jos. 4:24; 1 S. 5:6; 7:13) y en bendición (Esd. 7:9; 8:18; Neh. 2:8, 18). Aquí se refiere a la bendición divina.

11:22 Bernabé. *Vea la nota sobre 4:36.* Puesto que era un judío de Chipre, provenía de un contexto similar al de los fundadores de la iglesia en Antioquía.

11:25 Tarso. *Vea la nota sobre 9:11.* **para buscar a Saulo.** Esta no sería tarea fácil. Habían transcurrido varios años desde la huida de Pablo a Jerusalén (9:30). Al

cp. compare

N Norte

km kilómetro

N Norte

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

parecer, había sido desheredado y forzado a abandonar su ciudad natal debido a su nueva lealtad al cristianismo (Fil. 3:8).

11:26 cristianos. Un término despectivo que significaba “del partido de Cristo”. Cp. 26:28; 1 Pedro 4:16.

11:27 profetas. Predicadores del NT (cp. 1 Co. 14:32; Ef. 2:20; *vea las notas sobre 13:1; 21:9; Ef. 4:11*).

11:28 Agabo. Uno de los profetas de Jerusalén que años más tarde desempeñó un papel importante en el ministerio de Pablo (21:10, 11). **una gran hambre.** Varios escritores antiguos (Tácito [*Anales* XI.43], Josefo [*Antigüedades* xx.ii.5] y Suetonio [*Claudio* 18]) afirman que hubo algunos períodos de hambre extrema en Israel entre 45 y 46 d.C. **en toda la tierra habitada.** El hambre se extendió mucho más allá de la región de Palestina. **Claudio.** Emperador romano (41–54 d.C.).

11:30 ancianos. Esta es la primera mención de los hombres que servían como pastores y obispos (supervisores) de las iglesias (15:4, 6, 22, 23; 16:4; 21:18), es decir, un grupo de hombres piadosos que tenían la responsabilidad de dirigir a la iglesia (*vea las notas sobre 1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9*). En poco tiempo comenzaron a ocupar un lugar preponderante en las iglesias como parte de la transición de las funciones de los apóstoles y los profetas, quienes tuvieron a cargo la fundación de la iglesia (cp. Ef. 2:20; 4:11).

12:1 el rey Herodes. Herodes Agripa I reinó de 37–44 d.C. y fue el nieto de Herodes el Grande. Acumuló numerosas deudas en Roma y huyó a Palestina. Fue encarcelado por el emperador Tiberio tras haber hecho comentarios imprudentes y liberado después de que este muriera. Fue nombrado gobernador de Palestina del norte, región a la cual se añadieron más adelante Judea y Samaria en 41 d.C. A fin de protegerse por causa de su incierta relación con Roma, se congraciaba con los judíos por medio de la persecución de los cristianos.

12:2 a espada. El medio utilizado para la ejecución de Jacobo indica que fue acusado de conducir a otros a dioses falsos (cp. Dt. 13:12–15). **Jacobo.** Fue el primer apóstol que murió como mártir (*vea la nota sobre Mt. 10:2*).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:3 Eran... los días de los panes sin levadura. La fiesta posterior a la Pascua que duraba siete días (*vea las notas sobre Éx. 23:14–19; Mt. 26:17*).

12:4 cuatro grupos. Cada grupo estaba integrado por cuatro soldados que tomaban turnos para vigilar a Pedro. Todo el tiempo había dos guardias encadenados junto a él en su celda, mientras que otros dos hacían guardia afuera en la puerta (v. 6).

12:12 María. Era la tía de Bernabé, pues a Marcos se le identifica como su primo en Colosenses 4:10. **Juan... Marcos.** Primo de Bernabé (Col. 4:10) y conocido de Pedro en su juventud (1 P. 5:13), acompañó a Bernabé y a Pablo en el viaje a Antioquía (v. 25) y luego a Chipre (13:4, 5). Los abandonó en Perge (13:13) y Pablo se negó a llevarlo en su segundo viaje misionero por dicha deserción (15:36–41). Acompañó a Bernabé a Chipre (15:39). Luego reaparece con Pablo en Roma, ya como su compañero y colaborador aprobado (Col. 4:10; Flm. 24). Durante el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma, él buscó a Juan Marcos como alguien que le sería de gran ayuda (2 Ti. 4:11). Escribió el segundo Evangelio que lleva su nombre, tarea que culminó gracias a la valiosa ayuda de Pedro (1 P. 5:13).

12:15, 16 su ángel. Según la superstición judía, cada persona tenía su propio ángel guardián que podía en algunos casos tomar su apariencia.

12:17 Jacobo. El hermano del Señor, quien estaba ahora encargado de la iglesia de Jerusalén (*vea la Introducción a Santiago, vea la nota sobre 15:13*). **se fue.** A excepción de una breve mención en el capítulo 15, Pedro desaparece de la escena, pues el libro de Hechos prosigue tomando como eje a Pablo y su ministerio.

12:19 Herodes. *Vea la nota sobre el v. 1. llevarlos a la muerte.* Según el código de Justiniano (ix. 4:4), un guardia que dejaba escapar a un prisionero era condenado a sufrir la misma pena fatal a la cual este había sido sentenciado. **Cesarea.** *Vea la nota sobre 9:30.*

12:20 Herodes. *Vea nota sobre v. 1. Tiro y Sidón.* Dos ciudades portuarias al N de Cesarea, en una región llamada Fenicia. Aunque eran ciudades con dependencia mutua, ambas dependían en mayor grado de Galilea (*vea la nota sobre Mr. 3:8*). **Blasto.** El tesorero del rey que actuaba como mediador entre Herodes y los representantes de Tiro y de Sidón.

12:21 Y un día señalado. Era una fiesta en honor del jefe de Herodes, el emperador romano Claudio. **vestido de ropas reales.** Según Josefo, vestía un traje hecho de plata.

12:23 no dio la gloria a Dios. Es el delito por el cual Dios le quitó la vida a Herodes (44 d.C.), y el mismo que conllevaría la misma la pena a todos los que de él sean hallados culpables (Ro. 1:18–23). **comido de gusanos.** Según Josefo, Herodes padeció un terrible dolor durante cinco días antes de morir.

12:25 cumplido su servicio. Tras la muerte de Herodes, ellos trajeron las provisiones para aliviar la hambruna que enfrentaba la iglesia de Jerusalén (11:30). **Juan... Marcos.** *Vea la nota sobre el v. 12.*

13:1 El capítulo 13 marca un giro en Hechos. Los primeros doce capítulos se enfocan en Pedro y los capítulos restantes giran alrededor de Pablo. Con Pedro, el enfoque está centrado en la iglesia judía en Jerusalén y Judea, mientras que con Pablo el enfoque es la propagación de la iglesia gentil a lo largo y ancho del mundo romano, y cuyo inicio tuvo lugar en la iglesia de Antioquía. **profetas.** Ellos cumplieron una labor importante en la iglesia primitiva (*vea las notas sobre 1 Co. 12:28; Ef. 2:20*). Eran predicadores de la Palabra de Dios que tuvieron la responsabilidad de instruir a las congregaciones locales en los primeros años de la iglesia. En algunas ocasiones recibían revelaciones nuevas de carácter práctico (cp. 11:28; 21:10). El ejercicio de sus funciones terminó con la cesación de los dones temporales de señales y prodigios. Su oficio también fue reemplazado por el de los pastores, maestros y evangelistas (*vea la nota sobre Ef. 4:11*). **Bernabé.** *Vea la nota sobre 4:36.* **Simón... que se llamaba Niger.** La palabra “Niger” significa “negro”. Es posible que haya sido un hombre de tez oscura, un africano o ambas cosas. No existe evidencia directa para identificarle con Simón de Cirene (Mr. 15:21). **Lucio de Cirene.** No es el Lucio de Romanos 16:21 ni Lucas, el médico y autor de Hechos. **que se había criado junto con.** Puede traducirse “hermano adoptivo”, porque Manaén fue criado en la casa de Herodes el Grande. **Herodes el tetrarca.** Herodes Antipas, el Herodes de los Evangelios (*vea la nota sobre Mt. 14:1*).

13:2 Ministrando. Se deriva de una palabra griega que en las Escrituras describe el servicio sacerdotal. El servicio en el liderazgo de la iglesia es un acto de adoración a Dios y consiste en ofrecer sacrificios espirituales a Él como la oración y el cuidado del rebaño así como también la predicación y enseñanza de la Palabra.

ayunado. Esto se vincula casi siempre con la oración vigilante y apasionada (cp. Neh. 1:4; Sal. 35:13; Dn. 9:3; Mt. 17:21; Lc. 2:37), e incluye disminución parcial o total del apetito o dejar a un lado los alimentos con el propósito de concentrarse en cosas espirituales (*vea la nota sobre Mt. 6:16, 17*).

13:3 les impusieron las manos. *Vea la nota sobre 6:6.*

13:4 Seleucia. Esta ciudad servía como el puerto para Antioquía, a unos 25 km de la embocadura del río Orontes. **Chipre.** *Vea la nota sobre 4:36.* Saulo y Bernabé decidieron comenzar allí su labor misionera porque era el lugar de origen de Bernabé tan solo a dos días de viaje de Antioquía y con una numerosa población judía.

13:5 llegados a Salamina. El principal puerto y centro comercial de Chipre. **sinagogas.** *Vea la nota sobre 6:9.* Pablo estableció la costumbre de predicar a los judíos siempre que entraba a una ciudad nueva (cp. v. 14, 42; 14:1; 17:1, 10, 17; 18:4, 19, 26; 19:8) porque al ser judío contaba allí con una puerta abierta para introducir el evangelio. Además, si predicaba primero a los gentiles, los judíos nunca habrían estado dispuestos a escucharlo. **Juan de ayudante.** *Vea la nota sobre 12:12.*

13:6 Pafos. Capital de Chipre y sede del gobierno romano. También era un epicentro del culto a Afrodita (Venus) y por ende foco de toda clase de inmoralidad. **cierto mago, falso profeta, judío.** La palabra “mago” no tenía en principio una connotación pecaminosa o malévola, pero más adelante se empleó para describir toda clase de practicantes y tanteadores en el ocultismo. Este mago en particular utilizaba su conocimiento para fines malignos (*vea la nota sobre 8:9*).

13:7 el procónsul. Un oficial romano que servía como gobernador de la provincia (cp. 18:12).

13:8 Elimas. El nombre griego de Barjesús, una transliteración de la palabra árabe que significa mago.

13:9 Saulo, que también es Pablo. Los nombres hebreo y romano del apóstol Pablo.

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

13:13 arribaron a Perge de Panfilia. Perge era una ciudad importante en la provincia romana de Panfilia, en Asia Menor unos 320 km al N de Chipre, al otro lado del Mediterráneo. **Juan, apartándose de ellos.** No se sabe qué razón presentó Juan para abandonar la misión, pero es evidente que Pablo no la aceptó (15:38). Aunque su deserción no afectó la misión, sí ocasionó más adelante cierta tensión entre Pablo y Bernabé (15:36–40). Este asunto quedó resuelto en últimas (cp. Col. 4:10; 2 Ti. 4:11). *Vea la nota sobre 12:12.*

13:14 Antioquía de Pisidia. No debe confundirse con Antioquía de Siria que fue el lugar donde comenzó la primera iglesia gentil. Esta Antioquía estaba ubicada en la zona montañosa de Asia Menor (la moderna Turquía).

13:15 la lectura de la ley y de los profetas. Esta lectura de las Escrituras ocupaba la tercera parte de la liturgia en la sinagoga, tras la recitación de la *shema* (Dt. 6:4) y otras oraciones, pero antes de la enseñanza que por lo general se basaba en lo que se había leído de las Escrituras. **principales de la sinagoga.** Los encargados de supervisar y dirigir todos los asuntos de la sinagoga (*vea la nota sobre 6:9*), como la designación de los encargados de leer las Escrituras.

13:16 los que teméis a Dios. *Vea la nota sobre 10:2.*

13:19 siete naciones. *Vea la nota sobre Deuteronomio 7:1.* **les dio en herencia.** Algunas versiones añaden que esta distribución se hizo “por suertes”.

13:20 como por cuatrocientos cincuenta años. Cuatrocientos años de cautiverio en Egipto, cuarenta años de peregrinación en el desierto y unos diez años desde el cruce del Jordán hasta la división del territorio (Jos. 14:1–5). **el profeta Samuel.** El último juez que ungió al primer rey, Saúl (*vea la Introducción a 1 Samuel*).

13:21 Saúl. *Vea la nota sobre 1 Samuel 9:2.*

13:22 varón conforme a mi corazón. *Vea la nota sobre 1 Samuel 13:14.* Algunos cuestionarían la realidad de esta designación para David en vista de que él cometió grandes pecados en varias ocasiones (cp. 1 S. 11:1–4; 12:9; 21:10–22:1). Ningún hombre que sea conforme al corazón de Dios mismo es perfecto, pero se

km kilómetro

N Norte

cp. compare

cp. compare

distinguirá porque reconoce su propio pecado y se arrepiente, como lo hizo David (cp. Sal. 32, 38, 51). Pablo cita 1 Samuel 13:14 y Salmo 89:20.

13:23 conforme a la promesa. La profecía del AT apunta al Mesías como un descendiente de David (cp. 2 S. 7:12–16; Sal. 132:11; Is. 11:10; Jer. 23:5). Jesús es el cumplimiento de las profecías del AT sobre el futuro Mesías (Mt. 1:1, 20, 21; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8).

13:24 bautismo de arrepentimiento. Cp. 1:22; 10:37.

13:26 teméis a Dios. *Vea la nota sobre 10:2.*

13:27 gobernantes. Los supuestos expertos en el AT, incluidos los escribas, fariseos, saduceos y sacerdotes.

13:28 Pilato. *Vea las notas sobre 3:13; Mateo 27:2.*

13:29, 30 madero... sepulcro... Dios le levantó. El AT predijo la crucifixión de Cristo en un madero (Sal. 22; Dt. 21), en un tiempo en que esta forma particular de ejecución no se utilizaba. Su breve estadía en un “sepulcro” también había sido profetizada (Is. 53:9), pero las víctimas de crucifixión siempre eran arrojadas en fosas comunes. El punto culminante del mensaje de Pablo fue la resurrección de Cristo, la prueba definitiva de que Jesús es el Mesías y el cumplimiento de tres profecías específicas (*vea las notas sobre los vv. 33–35*).

13:31 testigos. Más de quinientos (cp. 1 Co. 15:5–8).

13:33 Cita de Salmo 2:7.

13:34 Cita de Isaías 55:3.

13:35 Cita de Salmo 16:10; *vea la nota sobre 2:27.*

13:39 de... ser justificados. Esto se traduce mejor con el término “librados”. **por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados.** Guardar la ley de Moisés no libró a alguno de sus pecados (cp. Ro. 3:28; 1 Co. 1:30; Gá 2:16; 3:11; Fil. 3:9). En cambio, la muerte expiatoria de Jesús satisfizo por completo las demandas de la ley de Dios, lo cual hizo disponible a todos los que creen el perdón de todo pecado (Gá. 3:16; Col. 2:13, 14). Solo el perdón que Cristo ofrece puede liberar a los seres humanos de sus pecados (Ro. 3:20, 22).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:41 Cita de Habacuc 1:5.

13:43 prosélitos piadosos. Convertidos por completo al judaísmo que habían sido circuncidados. **que perseverasen en la gracia de Dios.** Los que son salvos en verdad perseveran y validan la realidad de su salvación si continúan en la gracia de Dios (cp. Jn. 8:31; 15:1–6; Col. 1:21–23; 1 Jn. 2:19). Pablo y Bernabé tenían la esperanza de alentar a los que tenían un convencimiento intelectual de las verdades del evangelio pero no habían dado el paso hacia la fe salvadora, con el propósito de impedir que recayeran en el legalismo en lugar de acogerse por completo a la gracia de Cristo.

13:46 A vosotros... primero. Dios ofreció primero el plan de salvación a los judíos (Mt. 10:5, 6; 15:24; Lc. 24:47; Ro. 1:16). Aunque el enfoque principal del ministerio de Pablo estaba dirigido a los gentiles, él tenía un deseo intenso de ver la salvación de los judíos (Ro. 9:1–5; 10:1), por lo cual les predicó a ellos primero en muchas ciudades (*vea la nota sobre el v. 5*). **nos volvemos a los gentiles.** Debido a que los judíos rechazaron el evangelio, pero Dios nunca planificó que la salvación fuera una posesión exclusiva de los judíos (Is. 42:1, 6; 49:6).

13:47 Cita de Isaías 49:6.

13:48 ordenados para vida eterna. Una de las declaraciones más patentes de las Escrituras sobre la soberanía de Dios en la salvación. Dios es quien escoge al hombre para salvación, no lo contrario (Jn. 6:65; Ef. 1:4; Col. 3:12; 2 Ts. 2:13). La fe misma es un regalo de Dios (Ef. 2:8, 9).

13:51 sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies. El antagonismo de los judíos hacia los gentiles llegaba a tal extremo que ellos se aseguraban de ni siquiera llevar el polvo de los gentiles a la tierra de Israel. El simbolismo en el acto de Pablo y Bernabé es claro en el sentido de que consideraban que los judíos de Antioquía no eran mejores que los paganos. Esta fue una expresión terminante de condenación.

13:52 llenos... del Espíritu Santo. *Vea las notas sobre 2:4; Efesios. 5:18.*

14:1 Iconio. Un crisol cultural de colonos frigios, griegos, judíos y romanos, ubicado a unos 128 km al SE de Antioquía de Pisidia.

14:3 concediendo... señales y prodigios. *Vea las notas sobre 2:19.* Estas pruebas de tan grande poder divino confirmaban que Pablo y Bernabé hablaban de parte de Dios.

cp. compare

km kilómetro

14:4 apóstoles. *Vea las notas sobre Romanos 1:1; Efesios 4:11.* Bernabé no era un apóstol en el mismo sentido que Pablo y los doce, pues no era un testigo ocular del Cristo resucitado ni había sido llamado por Él. Resulta más apropiado traducir aquí “mensajeros” en vez de “apóstoles” (cp. 2 Co. 8:23; Fil. 2:25). El verbo significa “enviar”. Pablo y los doce eran “apóstoles de Cristo” (2 Co. 11:13; 1 Ts. 2:6) mientras que Bernabé y otros eran “mensajeros de las iglesias” (2 Co. 8:23).

14:5 apedrearlos. Esto prueba que sus opositores judíos eran los instigadores, pues la lapidación era una forma judía de ejecución empleada por lo general para castigar la blasfemia.

14:6 Listra y Derbe, ciudades de Licaonia. Licaonia era un distrito de la provincia romana de Galacia. Listra estaba ubicada a unos 28 km de Iconio y era la ciudad en la cual vivían Loida, Eunice y Timoteo (16:1; 2 Ti. 1:5). Es probable que tuviera una población judía muy pequeña, teniendo en cuenta que Lucas no menciona la existencia de una sinagoga en Listra, y que Pablo comenzó su ministerio allí con la predicación a una multitud.

14:11–13 La extraña reacción del pueblo de Listra a la sanidad se debía a sus antecedentes culturales. Según la mitología, los dioses Júpiter y Mercurio habían visitado a Listra con apariencia humana para pedir comida y alojamiento. Ningún habitante los acogió, excepto un campesino llamado Filemón y su esposa Baucis. Los dioses ejecutaron venganza con un diluvio en el cual se ahogaron todos los habitantes. Entonces convirtieron la humilde cabaña de Filemón y Baucis en un templo en el cual debían servir como sacerdotes. Por temor a cometer el mismo error de sus antepasados, el pueblo de Listra creyó que Bernabé era Júpiter y que Pablo era Mercurio.

14:11 en lengua licaónica. Pablo y Bernabé no podían comprender las intenciones del pueblo.

14:13 sacerdote de Júpiter. Su trabajo consistía en guiar al pueblo a la adoración de los dos hombres que ellos consideraban dioses.

14:14 rasgaron sus ropas. Un gesto judío para expresar repulsión e indignación frente a una blasfemia (*vea la nota sobre Mt. 26:65*).

14:15–17 *Vea la nota sobre 17:23, 24.* Puesto que la multitud de Listra era de origen pagano y no conocía el AT, Pablo adaptó su mensaje a fin de ajustarlo para

cp. compare

km kilómetro

sus oyentes. En vez de proclamar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, recurrió al conocimiento racional y universal del Creador del mundo (cp. 17:22–26; Jon. 1:9).

14:15 vanidades. Una descripción adecuada de lo que es la idolatría y toda religión falsa.

14:16 ha dejado a todas las gentes. El camino que todas las personas han seguido se describe en Romanos 1:18–32.

14:17 no se dejó a sí mismo sin testimonio. La providencia de Dios y su poder creativo dan testimonio de su existencia a la mente del hombre (Ro. 1:18–20) y a su propia conciencia en la cual está escrita la ley moral de Dios (Ro. 2:13–15).

14:19 habiendo apedreado a Pablo... pensando que estaba muerto. Pablo no murió apedreado como algunos han afirmado al relacionar este hecho con su experiencia en el tercer cielo relatada en 2 Corintios 12. “Pensando” significa por lo general “creer algo que no es cierto”. El empleo general de este término en el NT señala que las personas se equivocaban en sus razonamientos y que Pablo no estaba muerto. Otro argumento a favor de esta idea es que si Pablo hubiera resucitado, no habría razón alguna para que Lucas ignorara semejante acontecimiento. Por otro lado, las fechas de la experiencia de Pablo en el tercer cielo y la fecha en la cual fue apedreado no coinciden.

14:20 Derbe. *Vea la nota sobre el v. 6.*

14:22 reino de Dios. *Vea la nota sobre 1:3.*

14:23 constituyeron ancianos. *Vea la nota sobre 11:30.*

14:24 Pisidia. Una región montañosa y escarpada que no deparaba posibilidades para el evangelismo. **Panfilia.** *Vea la nota sobre 13:13.*

14:25 Perge. *Vea la nota sobre 13:13.*

14:26 De allí. De este modo culminó el primer viaje misionero de Pablo. **Antioquía.** *Vea la nota sobre 11:19.*

14:28 mucho tiempo. Alrededor de un año.

15:1–30 A lo largo de su historia, los líderes de la iglesia se han reunido para decidir sobre cuestiones doctrinales. Los historiadores reconocen siete concilios ecuménicos en la historia inicial de la iglesia, en especial los concilios de Nicea (325 d.C.) y Calcedonia (451 d.C.). No obstante, el concilio más importante fue el primero, a saber, el concilio de Jerusalén, porque estableció la respuesta a la

pregunta doctrinal más importante: “¿Qué debe hacer una persona para salvarse?” Los apóstoles y los ancianos se opusieron con firmeza a todos los esfuerzos para imponer el legalismo y sus rituales como requisitos previos y necesarios para la salvación. Ellos afirmaron para siempre que la salvación es por gracia mediante la fe total y exclusiva en Cristo.

15:1 algunos. Judaizantes o maestros falsos que se habían nombrado a sí mismos guardianes del legalismo mosaico y que enseñaban una doctrina de salvación por obras. **de Judea.** *Vea la nota sobre 1:8.* **Si no os circuncidáis... no podéis ser salvos.** Cp. el v. 24. La herejía propagada por los judaizantes. *Vea las notas sobre Génesis 17:10–12.*

15:2 que subiesen... a Jerusalén. *Vea la nota sobre 18:22.* **ancianos.** Líderes de la iglesia en Jerusalén (*vea la nota sobre 11:30*).

15:4 Pablo, Bernabé y otros incluyeron muchos detalles en su informe sobre las numerosas obras que Dios hacía por medio de sus esfuerzos. Sin lugar a dudas suministraron evidencia suficiente para verificar la autenticidad de la salvación de los gentiles (cp. 10:44–48; 11:17, 18).

15:7 Pedro se levantó. Pedro dio el primero de tres discursos en el concilio, y este puede considerarse una de las defensas más contundentes de la salvación por gracia a través de la fe en todas las Escrituras. Pedro comenzó su defensa con un repaso de la manera como Dios salvó a los gentiles en los primeros días de la iglesia sin cumplir requisito alguno de someterse a circuncisión, a la ley ni a los rituales. Por supuesto, tenía en mente la salvación de Cornelio y los de su casa que vio con sus propios ojos (10:44–48; 11:17, 18). Si Dios no exigía requisitos adicionales para la salvación, tampoco tenían por qué hacerlo los legalistas. **por mi boca.** *Vea 10:1–48.*

15:8 dándoles el Espíritu Santo. Los judaizantes pudieron argumentar que Cornelio y los demás no se habrían podido salvar debido a que no cumplían los requisitos legalistas. Para refutar ese argumento potencial, Pedro reitera que Dios les dio el Espíritu Santo, lo cual demuestra que su salvación fue genuina (*vea la nota sobre 2:4*).

Cp. compare

cp. compare

15:10 un yugo. Una descripción de la ley y el legalismo de los escribas y fariseos (Mt. 23:4; cp. Lc. 11:46). Los legalistas esperaban que los gentiles llevaran una carga que ellos mismos no estaban dispuestos a soportar.

15:11 por la gracia del Señor Jesús. Una afirmación retumbante de la salvación por gracia y solo a través de la fe (*vea las notas sobre Ro. 3:24, 25*).

15:12 Bernabé y Pablo. Ellos dieron el segundo discurso en el que relataron la obra de Dios en el viaje misionero que habían acabado de completar entre los gentiles. **señales y maravillas.** *Vea la nota sobre 2:19.*

15:13 Jacobo respondió. Este el tercer discurso en defensa de la salvación solo por fe. Santiago relató la manera como los planes futuros de Dios para la salvación de los gentiles concuerdan con su obra actual.

15:14 pueblo para su nombre. *Vea las notas sobre los capítulos 10, 11.* Cp. Malaquías 2:2, 5; 3 Juan 7.

15:15–17 Jacobo cita la profecía de Amós (9:11, 12) sobre el reino milenar, para probar que la salvación de los gentiles no era contraria al plan de Dios para Israel. De hecho, en el reino los mensajeros de Dios anunciarán la salvación a los gentiles (Zac. 8:20–23).

15:17 los gentiles... invocado mi nombre. El punto de Jacobo es que Amós no hace mención alguna de que los gentiles se conviertan en prosélitos judíos. Si los gentiles pueden salvarse sin volverse judíos en el reino, no es en absoluto necesario que los gentiles se hagan prosélitos en el tiempo presente.

15:19 que no se inquiete. La palabra griega que se traduce “inquietar” significa “poner un obstáculo en el camino para perturbar al caminante”. La decisión del concilio de Jerusalén, tras considerar toda la evidencia, fue que guardar la ley y observar los rituales no eran requisitos para la salvación. Los judaizantes debían dejar de perturbar y vejar a los gentiles.

15:20 Jacobo y los demás líderes no querían que los gentiles se regodearan de forma inapropiada en su libertad en Cristo, porque esto también haría que los creyentes judíos se apropiaran de la misma libertad y violaran sus conciencias. Por esa razón, Jacobo propuso que los gentiles se abstuvieran de cuatro prácticas paganas e idólatras que eran violaciones de la ley de Moisés para no ofender a los judíos. **contaminaciones de los ídolos.** La comida era ofrecida a dioses paganos y

cp. compare

Cp. compare

vendida después en carnicerías asociadas con el templo. Debido a que la idolatría era tan repulsiva para los judíos y prohibida por Dios (cp. Éx. 20:3; 34:17; Dt. 5:7), ellos evitaban todo lo relacionado con los ídolos, incluida la carne ofrecida a ídolos (cp. 1 Co. 8:1–13). **fornicación.** Pecados sexuales en general, pero en particular las orgías asociadas con el culto a los dioses paganos. Los gentiles debían evitar toda conducta que ofendiera la sensibilidad de los judíos, tanto en sus matrimonios, como en su manera de relacionarse con el sexo opuesto. **de ahogado y de sangre.** Restricciones en la dieta (Gn. 9:4; Lv. 3:17; 7:26; 17:12–14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23; 1 S. 14:34; Ez. 33:25).

15:22 Judas. No se sabe más de él excepto que era un profeta (v. 32). **Silas.** *Vea la nota sobre el v. 40.* Conocido también como Silvano, acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (v. 40; 16:19, 25, 29; 17:4, 10, 14, 15; 18:5) y más adelante fue amanuense (escribano) de Pedro para su primera epístola (1 P. 5:12).

15:23 en Antioquía, en Siria y en Cilicia. Antioquía era la capital de Siria y Cilicia, regiones que se administraban como un solo distrito romano. Es probable que las iglesias en Cilicia hayan sido fundadas por Pablo tras su huida de Jerusalén (9:30).

15:24 inquietado... perturbando. La traducción de “inquietar” corresponde aquí a una palabra griega distinta a la del v. 19 y significa “agitar en lo más profundo”, “trastornar por completo” o “crear temor”. La palabra griega que se traduce “perturbando” se empleaba en escritos de la época para hablar de alguien que iba a quedar en la bancarrota. En el mismo contexto, ambas palabras describen bien el caos ocasionado por los judaizantes. **circuncidaros.** Cp. el v. 1; *vea las notas sobre Génesis 17:10–12.*

15:26 han expuesto su vida. En el primer viaje misionero enfrentaron persecución (13:50) y casi matan a Pablo (14:19, 20).

15:29 *Vea las notas sobre el v. 20.*

15:34 Este versículo no se encuentra en los mejores manuscritos.

15:36 para ver cómo están. Además de proclamar el evangelio, Pablo también reconoció su responsabilidad de madurar a los creyentes nuevos en su fe (Mt. 28:19,

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

20; Ef. 4:12, 13; Fil. 1:8; Col. 1:28; 1 Ts. 2:17). Por esa razón planificó su segundo viaje misionero para repetir el recorrido del primero.

15:37, 38 Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. *Vea la nota sobre 12:12; 13:13.*

15:39 desacuerdo... se separaron. No fue una separación amistosa porque tenían opiniones enfrentadas con respecto a Juan Marcos. El peso de la evidencia favorece la decisión de Pablo, en especial porque él era un apóstol de Jesucristo. Ese simple hecho debió motivar a Bernabé a someterse a su autoridad, pero lo importante es que sí se reconciliaron después (1 Co. 9:6). **Chipre.** *Vea la nota sobre 13:4.*

15:40 Silas. Era un hombre que poseía todos los atributos para ser el acompañante perfecto de Pablo, puesto que era un profeta y podría proclamar y enseñar la Palabra. Como judío tenía acceso a las sinagogas (*vea la nota sobre 6:9*), y gracias a que era un ciudadano romano (16:37), gozaba los mismos beneficios y protección que Pablo. Su prestigio como líder respetado en la congregación de Jerusalén contribuyó a consolidar la enseñanza de Pablo sobre la salvación de los gentiles solo por gracia y solo a través de la fe (*vea la nota sobre el v. 22*).

15:41 Siria y Cilicia. Pablo visitó congregaciones que había fundado antes de su conexión con la iglesia de Antioquía (Gá. 1:21). La pregunta sobre la circuncisión también fue planteada allí.

16:1 Derbe y... Listra. *Vea la nota sobre 14:6.* **cierto discípulo... Timoteo.** Un hombre joven (cuya edad estaba alrededor de los veinte años) de gran estima, un “verdadero hijo en la fe” (1 Ti. 1:2; cp. 2 Ti. 1:2) que se convirtió en la mano derecha de Pablo (1 Co. 4:17; 1 Ts. 3:2; Fil. 2:19; *vea la Introducción a 1 Timoteo*). Llegó a ser, en esencia, el reemplazo de Juan Marcos. Tras haber sido comisionado por los ancianos de la iglesia local (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6), se unió a Pablo y a Silas. **de padre griego.** Es probable que la expresión en el griego sugiera que su padre había fallecido. Al ser judío y griego a la vez, Timoteo podía acceder a ambas culturas, lo cual constituía una ventaja indispensable para el servicio misionero.

16:3 le circuncidó. El propósito de dicha práctica fue facilitar la acogida por parte de los judíos y el ingreso a las sinagogas (*vea la nota sobre 6:9*) que visitaría junto con Pablo y Silas. Si Timoteo no hubiera sido circuncidado, los judíos habrían pensado que él había negado su identidad judía para preferir una vida como gentil.

16:4 las ordenanzas. Las determinaciones del concilio de Jerusalén (*vea las notas sobre 15:23–29*).

16:6 Espíritu Santo... Asia. Aunque Pablo lo había planificado, no se le permitió ejercer su ministerio en Asia Menor (la actual Turquía), ni en ciudades como Éfeso, Esmirna, Filadelfia, Laodicea, Colosas, Sardis, Pérgamo y Tiatira.

16:7, 8 Misia... Troas. La parte NO de la provincia de Asia Menor.

16:7 Bitinia. Una provincia romana separada ubicada al NE de Misia. **el Espíritu no se lo permitió.** Después de que el Espíritu Santo les impidiera en su providencia viajar hacia el norte, ningún otro lugar les quedaba por visitar, sino Troas, un puerto sobre el Mar Egeo.

16:9, 10 Esta era la segunda de las seis visiones que recibió el apóstol (cp. 9:3–6; 18:9, 10; 22:17, 18; 23:11; 27:23, 24).

16:9 Macedonia. La región ubicada a lo largo del Mar Egeo en el territorio continental de Grecia. Las ciudades de Filipos y Tesalónica estaban localizadas allí. Resulta interesante notar que ir hasta ese lugar significaba llevar el evangelio de Asia hacia Europa.

16:10 procuramos. El cambio al pronombre “nosotros” indica que Lucas se unió a Pablo, a Silas y a Timoteo en el viaje (*vea la Introducción: Autor y fecha*).

16:11 Samotracia. Una isla en el Mar Egeo, ubicada a mitad de camino entre Asia Menor y Grecia continental. Pasaron allí la noche para evitar los peligros que suponía la navegación nocturna. **Neápolis.** La ciudad portuaria de Filipos.

16:12 Filipos. *Vea la Introducción a Filipenses.* Ubicada a unos 16 km tierra adentro desde Neápolis. Obtuvo su nombre por Felipe II de Macedonia (el padre de Alejandro Magno). **una colonia.** Filipos se convirtió en colonia romana en 31 a.C., y obtuvo el derecho a su libertad (contaba con su propio gobierno independiente del gobierno provincial), a la exención de los impuestos y a la posesión plena de la tierra.

16:13 junto al río. Es evidente que la comunidad judía no contaba con diez hombres judíos que fueran cabeza de familia, que era el mínimo requerido para formar una sinagoga. En dichos casos se optaba por reunirse en un lugar de oración al aire libre y cerca de un mar o un río. Lo más probable es que fuera un lugar ubicado en un punto del camino hacia las afueras de la ciudad que cruzaba el río

cp. compare

km kilómetro

Gangites. **las mujeres que se habían reunido.** Además del escaso número de hombres judíos, se observa que eran las mujeres quienes se reunían para orar, leer la ley del AT y comentar la lectura.

16:14 Lidia, vendedora de púrpura. Telas de color “púrpura”. Debido a que la tintura púrpura era en extremo costosa, los vestidos que se confeccionaban con ella pertenecían por lo general a personas adineradas y de la realeza. Como resultado, el negocio de Lidia generaba suficientes utilidades como para tener una casa grande en la cual podía hospedar al equipo misionero (v. 15) y acoger a la nueva iglesia en Filipos. **de la ciudad de Tiatira.** Su ciudad natal estaba localizada en la provincia romana de Lidia, lo cual explica quizás el origen de su nombre. **que adoraba a Dios.** Al igual que Cornelio, ella creía en el Dios de Israel, pero no se había convertido en prosélito por completo (cp. 10:2). **el Señor abrió el corazón de ella.** Esta constituye otra prueba de la soberanía de Dios en la salvación (*vea la nota sobre 13:48*).

16:15 familia. *Vea la nota sobre 11:14.* Cp. el v. 31.

16:16 espíritu de adivinación. Lit. “un espíritu de pitón”. Dicha expresión se origina en la mitología griega, según la cual Pitón era una serpiente que cuidaba el oráculo de Delfos. En esencia, esta muchacha actuaba como médium al comunicarse con demonios que pretendían predecir el futuro. *Vea la nota sobre Deuteronomio 18:9–12.*

16:17 Dios Altísimo. *El Elyon*, el absoluto y soberano Dios. Se trata de un título del AT (empleado cerca de cincuenta veces) para hacer referencia al Dios de Israel (*vea Gn. 14:18–22; Sal. 78:35; Dn. 5:18*).

16:18 Te mando en el nombre de Jesucristo. El demonio salió de la muchacha tras el mandato de Pablo y debido a su autoridad apostólica. La capacidad de echar fuera demonios estaba reservada a los apóstoles de Cristo (Mr. 3:15; 2 Co. 12:12).

16:20 judíos, alborotan nuestra ciudad. El antisemitismo estaba vivo desde entonces. Cerca del mismo tiempo, el emperador Claudio dio la orden de expulsar a los judíos de Roma (18:2). Esto podría explicar el arresto de Pablo y de Silas, pues Lucas era gentil y Timoteo lo era en parte.

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

16:21 enseñan costumbres... no nos es lícito... romanos. Es cierto que conforme a la ley los ciudadanos romanos no debían involucrarse en religiones extrañas que no fueran aprobadas por el estado. Pero la acusación de que causaban alboroto era falsa.

16:22 magistrados. Cada colonia romana contaba con dos magistrados que servían como jueces. En este caso, no se ciñeron a la justicia romana, pues no investigaron los cargos, no realizaron una audiencia justa, ni le dieron a Pablo o a Silas el derecho a la propia defensa. **azotarles.** Este era un castigo ilegal pues no habían sido declarados culpables de algún crimen. Los alguaciles (v. 35) los azotaron con varas atadas en un manojo por orden de los magistrados. Pablo recibió el mismo castigo en otras dos ocasiones (2 Co. 11:25).

16:24 el calabozo de más adentro... en el cepo. La parte más impenetrable de la prisión. Para asegurarse aún más, el carcelero puso sus pies “en el cepo”. Dicha medida de seguridad estaba diseñada para producir dolorosos calambres, para lo cual las piernas del prisionero se separaban tanto como fuera posible.

16:27 abiertas las puertas de la cárcel... se iba a matar. De esa manera escaparía a la humillación y a una ejecución dolorosa. Un soldado romano que dejaba escapar a un prisionero debía pagar su negligencia con su propia vida (12:19; 27:42).

16:31 Cree en el Señor Jesucristo. Es necesario creer que Él es quien dijo ser (Jn. 20:31) y creer en lo que Él hizo (1 Co. 15:3, 4; *vea la nota sobre Ro. 1:16*). **tú y tu casa.** Toda su familia, sus siervos y huéspedes que pudieran comprender, escuchar y creer en el evangelio (*vea la nota sobre 11:14*). Esto no incluía a los niños. Cp. el v. 15.

16:37 romanos. Imponer un castigo corporal a un ciudadano romano era considerado un grave crimen, y más aún teniendo en cuenta que Pablo y Silas no tuvieron un juicio. Como resultado, los magistrados se expondrían a ser expulsados de su cargo y Filipos podría perder todos los privilegios de los cuales gozaba por ser una colonia romana (*vea la nota sobre el v. 12*).

17:1 Anfípolis y Apolonia... Tesalónica. Hacia el SO desde Filipos por la Vía Ignacia. Anfípolis quedaba a unos 48 km de Filipos y Apolonia otros 48 km más

Cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

allá. La narración indica que los viajeros solo se detenían para pasar la noche en esas ciudades. Unos 64 km más allá de Apolonia quedaba Tesalónica, la ciudad capital de Macedonia con una población de 200.000. Era una ciudad portuaria importante y un gran centro comercial. **sinagoga.** *Vea la nota sobre 13:5.* Lucas se refiere a una sinagoga solo en Tesalónica, lo cual puede explicar por qué Pablo y sus acompañantes no se quedaron en las otras dos ciudades.

17:2 como acostumbraba. Pablo comenzó su ministerio en cada ciudad o población con los judíos (*vea la nota sobre 13:5*). **tres días de reposo.** La duración de su ministerio público inicial. La cantidad exacta del tiempo que pasó en Tesalónica habría sido mayor, de unos cuatro a seis meses.

17:5 la casa de Jasón. La turba supuso que Pablo, Silas y Timoteo estaban alojados allí. Lo único que se sabe de Jasón es que era judío, ya que su nombre era común entre los judíos dispersados.

17:7 contravienen los decretos de César. Uno de los delitos más graves en el Imperio Romano era reconocer lealtad a un rey que no fuera César (cp. Jn. 19:15).

17:9 obtenida fianza. Un juramento o prenda que Jasón perdería si Pablo y sus acompañantes causaban más problemas. Como resultado, no tuvieron otra alternativa que salir de Tesalónica.

17:10 Berea. Una población importante que no se encontraba sobre un camino principal. **sinagoga.** *Vea la nota sobre 13:5.*

17:15 Atenas. El centro cultural de Grecia. En su pináculo, Atenas fue la sede de los filósofos más renombrados de la historia humana, incluidos Sócrates, Platón y Aristóteles, quien puede considerarse el filósofo más influyente de todos. Otros filósofos importantes que enseñaron allí fueron Epicuro, fundador del epicureísmo, y Zenón quien fundó el estoicismo. Estas eran las filosofías predominantes en aquella época (*vea la nota sobre el v. 18*).

17:16 entregada a la idolatría. Atenas también era el centro religioso de Grecia, y allí se podía rendir culto casi a todas las deidades conocidas por el hombre. Pablo vio Atenas como una ciudad que representaba a la humanidad perdida, y percibió que todos sus habitantes estaban condenados a una eternidad sin Cristo debido al influjo de la idolatría pagana.

17:17 sinagoga. *Vea la nota sobre 13:5.*

km kilómetro

cp. compare

17:18 filósofos de los epicúreos y de los estoicos. La filosofía epicúrea enseñaba que el fin supremo del hombre consiste en evitar el dolor. Los epicúreos eran materialistas, y aunque no negaban la existencia de Dios, creían que Él no se involucraba en los asuntos humanos. Ellos creían que al morir una persona, su cuerpo y su alma se desintegraban. La filosofía estoica enseñaba el dominio total de uno mismo, y que la meta de la vida humana era llegar a un punto de indiferencia total al placer o al dolor. **palabrero.** Lit. “recolector de semillas”. Algunos de los filósofos vieron a Pablo como un filósofo neófito que no tenía ideas propias, sino que prestaba los conceptos de diferentes filosofías para construir un sistema endeble y superficial.

17:19 al Areópago. Una corte llamada así por la colina sobre la cual se congregaba en otro tiempo. Pablo no fue sometido a un juicio formal, solo a un interrogatorio que le daba la oportunidad de defender su enseñanza.

17:22 religiosos. Lit. “atemorizados de los dioses”.

17:23, 24 AL DIOS NO CONOCIDO. Los atenienses eran supersticiosos y creían en poderes sobrenaturales que intervenían en el mundo gobernado por las leyes naturales. Por lo menos reconocían la existencia de un ser que estaba más allá de su capacidad para entender quién había hecho todas las cosas. De este modo, Pablo tuvo la oportunidad de presentarles al Dios Creador quien podía ser conocido (Dt. 4:35; 1 R. 8:43; 1 Cr. 28:9; Sal. 9:10; Jer. 9:24; 24:7; 31:34; Jn. 17:3). Al evangelizar a los paganos, Pablo tomaba como punto de partida la creación que es la revelación general de Dios (cp. 14:15–17). Al evangelizar a los judíos, siempre comenzaba con el AT (vv. 10–13).

17:24 El Dios que hizo el mundo. Esta enseñanza contradecía del todo a los epicúreos que creían en que la materia era eterna y por ende no debía su existencia a un agente creador, y también a los estoicos que como panteístas creían que Dios era parte de todas las cosas y no habría podido crear por iniciativa y poder propios. La enseñanza de Pablo tiene respaldo a lo largo de las Escrituras (Gn. 1:1; Sal. 146:5, 6; Is. 40:28; 45:18; Jer. 10:12; 32:17; Jon. 1:9; Zac. 12:1; Ef. 3:9; Col. 1:16; Ap. 4:11; 10:6).

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

17:26 una sangre. Todos los hombres son iguales ante los ojos de Dios porque todos vienen de un mismo hombre, Adán. Esta enseñanza era un golpe al orgullo nacional de los griegos, quienes creían que todos los no griegos eran bárbaros (*vea la nota sobre Ro. 1:14*). **prefijado el orden de los tiempos.** Dios controla en su soberanía el ascenso y la caída de naciones e imperios (cp. Dn. 2:36–45; Lc. 21:24). **los límites de su habitación.** Dios es responsable por el establecimiento de naciones en cuanto a su identidad racial y sus ubicaciones geográficas específicas (Dt. 32:8), así como en la determinación del alcance de sus conquistas y su dominio (cp. Is. 10:12–15).

17:27 que busquen a Dios. El objetivo de Dios para el hombre al revelarse a sí mismo como el Creador, regidor y controlador del mundo. Los hombres no pueden excusarse de no saber acerca de Dios porque Él se ha revelado a sí mismo en la conciencia humana y en el mundo físico (*vea las notas sobre Ro. 1:19, 20; 2:15*).

17:28 en él vivimos, y nos movemos, y somos. Una cita del poeta cretense Epiménides.

17:29 linaje de Dios. Una cita de Arato, quien provenía de la región de Cilicia, de donde también era oriundo Pablo. **semejante a oro, o plata.** Si el hombre es linaje de Dios, como sugería el poeta griego, es necio pensar que Dios no sea más que un ídolo de fabricación humana. Ese razonamiento hace evidente cuán absurda es la idolatría (cp. Is. 44:9–20).

17:30 habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia. *Vea la nota sobre Romanos 3:25.*

17:31 varón a quien designó. Jesucristo (Jn. 5:22–27).

17:32 resurrección de los muertos. La filosofía griega no creía en la resurrección corporal.

17:34 el areopagita. Un miembro de la corte del Areópago (*vea la nota sobre el v. 19*).

18:1 Corinto. Vea la Introducción a Primera Corintios. El principal centro político y comercial en Grecia. La ciudad estaba ubicada en un punto estratégico sobre el istmo de Corinto que conectaba la Península del Peloponeso con el resto de Grecia. Casi todo el tráfico entre el norte y el sur de Grecia tenía que pasar por la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ciudad. Debido a que Corinto era centro mercantil y albergue para toda clase de viajeros, su población era bulliciosa y licenciosa. También alojaba el templo de Afrodita, la diosa del amor. Había unas mil sacerdotisas suyas que se dedicaban a rituales de prostitución y cada noche se paseaban por la ciudad para practicar su oficio.

18:2 Aquila... Priscila. Tanto Aquila como Priscila se convertirían en los amigos cercanos de Pablo y como equipo ministerial estarían dispuestos aún a arriesgar la vida de cada uno de ellos por él (Ro. 16:3, 4). Las otras cinco ocasiones en las que son mencionados en las Escrituras, Priscila aparece mencionada cuatro veces. Esto podría indicar que ella tenía mayor rango social que Aquila o que tenía mayor prominencia en la iglesia. Es probable que ya fueran cristianos al conocer a Pablo porque venían de Roma, donde ya existía una iglesia (Ro. 1:7, 8). **Claudio.** *Vea la nota sobre 11:28.* **mandado que todos los judíos saliesen de Roma.** El decreto que obligó a Priscila y Aquila a salir de Roma alrededor de 49 d.C. (*Vea la nota sobre 16:20*).

18:3 oficio... hacer tiendas. También podría referirse a la producción de artículos de cuero.

18:4 sinagoga. *Vea la nota sobre 13:5.* **griegos.** Gentiles temerosos de Dios que asistían a la sinagoga (*vea la nota sobre 10:2*).

18:5 Silas y Timoteo vinieron de Macedonia. Como lo deseaba Pablo, Silas y Timoteo se reunieron con él en Atenas (17:15). Desde allí envió a Timoteo de regreso a Tesalónica (1 Ts. 3:1–6). Es evidente que Pablo envió a Silas a algún lugar en Macedonia, quizás a Filipos (cp. Fil. 4:15; 2 Co. 11:9) porque él regresó a Corinto desde esa provincia.

18:6 Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Pablo responsabilizó por completo a sus opositores de blasfemar a Cristo y rechazar su mensaje (cp. Jos. 2:19; 2 S. 1:16; 1 R. 2:37; Ez. 18:13; 33:4; Mt. 27:25).

18:7 casa de... Justo. Un gentil que mostró interés en el Dios de Israel y estaba asociado con la sinagoga que estaba al lado de su casa. Su nombre indica que era romano, y como los romanos acostumbraban tener tres nombres, pudo haberse tratado de Gayo, el mismo hombre que se menciona en Romanos 16:23 y 1 Corintios 1:14. **temeroso de Dios.** *Vea la nota sobre 16:14.*

cp. compare

cp. compare

18:8 Crispo, el principal de la sinagoga. La conversión de este líder respetado debió ser una noticia pasmosa en la comunidad judía (*vea la nota sobre 6:9*). **toda su casa.** *Vea la nota sobre 11:14.*

18:9, 10 Esta fue la tercera de seis visiones dadas a Pablo (cp. 9:3–6; 16:9, 10; 22:17, 18; 23:11; 27:23, 24).

18:10 yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Dios había designado a cierto número de personas en Corinto para salvación, las cuales todavía no habían escuchado el evangelio (cp. 13:48; Ro. 10:13–15). El efecto de la predicación de Pablo sería traer los elegidos a la fe (Tit. 1:1).

18:11 un año y seis meses. La estadía más prolongada de Pablo en cualquier ciudad después de Éfeso (20:31) y Roma (28:30).

18:12 siendo Galión procónsul de Acaya. Desde julio de 51 d.C. hasta junio de 52 d.C. **al tribunal.** Una plataforma de piedra que se elevaba en medio de la plaza de mercado frente a la residencia del procónsul, quien impartía juicio desde allí en los casos públicos.

18:13 contra la ley. Aunque el judaísmo no era una religión oficial, sí gozaba de tolerancia oficial en el mundo romano. Asimismo, el cristianismo era visto como una secta del judaísmo. Los judíos en Corinto afirmaron que la enseñanza de Pablo era ajena al judaísmo y por ende debía ser prohibida. Si Galión hubiera fallado a favor de los judíos, el cristianismo podría haber sido proscrito en todo el imperio.

18:14–16 Galión no era tonto y se percató del plan de los judíos. Rehusó intervenir en lo que veía como una lucha intestina que solo incumbía a los judíos. En esencia, dictaminó lo que se llamaría un juicio sumario, con una sentencia oficial en el sentido de que ningún delito se había cometido, y que una simple disputa sobre cuestiones semánticas y religiosas no calificaba como caso judicial.

18:17 Sóstenes... le golpeaban. Los griegos tenían razones para ser violentos con Sóstenes y lo usaron para dar rienda suelta a su hostilidad general hacia los judíos. También es posible que se hayan enojado porque como líder de los judíos, él había tratado de incitar un juicio en contra de Pablo. El principal de la sinagoga habría presentado el caso a Galión, pero el apóstol mencionó más adelante que se convirtió después a Cristo (1 Co. 1:1).

cp. compare

cp. compare

18:18 Priscila y Aquila. *Vea la nota sobre el v. 2.* El hecho de que pudieran acompañar a Pablo significa que había un liderazgo competente en Corinto, con hombres como Gayo, Sóstenes, Estéfanos y Crispo. **habiéndose rapado la cabeza... tenía hecho voto.** Para mostrar su gratitud a Dios por ayudarlo a superar un tiempo difícil en Corinto, el apóstol tomó un voto nazareo como promesa especial de separación y devoción a Dios (cp. Nm. 6:2–5, 13–21). El voto duraba por lo general un período específico, aunque Sansón (Jue. 13:5), Samuel (1 S. 1:11), y Juan el Bautista (Lc. 1:15) fueron nazareos toda su vida. En el tiempo de Pablo, si alguien hacía el voto mientras estuviera lejos de Jerusalén, al terminar de cumplir su voto se rasuraba la cabeza como Pablo lo hizo para presentar el cabello antes de que transcurrieran treinta días. **Cencrea.** El puerto oriental de Corinto.

18:19 Efeso. La ciudad más importante en Asia Menor (vea la Introducción a Efesios). **los dejó allí.** Priscila y Aquila se quedaron en Éfeso para establecer su oficio y negocio. Al parecer vivieron en Éfeso varios años y una iglesia se congregaba en su casa (1 Co. 16:19), hasta que regresaron a Roma (16:3–5). **sinagoga.** *Vea la nota sobre 13:5.*

18:22 subió... descendió a Antioquía. Aunque Lucas no lo menciona en detalle, su descripción de la geografía indica que Pablo fue a Jerusalén para saludar a la iglesia. Puesto que Jerusalén estaba en una elevación sobre la región aledaña, los viajeros tenían que “subir” para entrar a la ciudad y “bajar” para ir a cualquier otro lugar. Pablo también tuvo que volver a Jerusalén para cumplir su voto. Esto dio por terminado su segundo viaje misionero.

18:23 allí algún tiempo. Pudo ser entre el verano de 52 d.C. y la primavera de 54 d.C. **Galacia y... Frigia.** *Vea la nota sobre 16:6.* El regreso de Pablo a esas regiones marcó el inicio de su tercer viaje misionero.

18:24 Apolos. Un santo del AT y seguidor de Juan el Bautista (v. 25). Tras la instrucción que recibió de Aquila y Priscila (v. 26), se convirtió en un predicador cristiano eficaz. Su ministerio tuvo gran influjo en los corintios (cp. 1 Co. 1:12). **Aleandría.** Una ciudad importante en Egipto ubicada cerca de la embocadura del Nilo. En el primer siglo contó con una gran población judía. De este modo, aunque Apolo había nacido fuera de Israel, fue criado en un ambiente cultural judío. **poderoso en las Escrituras.** Esta frase se emplea solo aquí y se refiere al

cp. compare

cp. compare

conocimiento que Apolo tenía de las Escrituras del AT. Ese conocimiento, combinado con su elocuencia, le permitió derrotar a sus opositores judíos en el debate público.

18:25 el camino del Señor. Esto no incluía la fe cristiana (cp. el v. 26). El AT usa esta misma frase para describir los parámetros espirituales y morales cuya observación Dios requirió de su pueblo (Gn. 18:19; Jue. 2:22; 1 S. 12:23; 2 S. 22:22; 2 R. 21:22; 2 Cr. 17:6; Sal. 18:21; 25:8, 9; 138:5; Pr. 10:29; Jer. 5:4, 5; Ez. 18:25, 29; 33:17, 20; Os. 14:9). **el bautismo de Juan.** A pesar de su conocimiento del AT, Apolo no entendía del todo la verdad cristiana. El bautismo de Juan tuvo el propósito de preparar a Israel para la llegada del Mesías (cp. Lc. 1:16, 17; *vea las notas sobre 2:38; Mt. 3:6*). Apolos aceptó ese mensaje y hasta reconoció a Jesús de Nazaret como el Mesías de Israel, pero no entendía las verdades cristianas básicas como el significado de la muerte y la resurrección de Cristo, el ministerio del Espíritu Santo y la iglesia como el nuevo pueblo de Dios que daría testimonio de Él al mundo. Era un típico creyente redimido del AT (v. 24).

18:26 más exactamente el camino de Dios. Aquila y Priscila completaron el adiestramiento de Apolos en la verdad divina al instruirlo en la plenitud de la fe cristiana.

18:27 Acaya. *Vea la nota sobre el v. 12.* Apolos planificaba cruzar de Asia Menor (la actual Turquía) a Corinto en la parte continental de Grecia (19:1). **escribieron a los discípulos.** Estas cartas de recomendación eran comunes en la iglesia primitiva (cp. Ro 16:1, 2; 1 Co. 16:10; 2 Co. 3:1, 2; Col. 4:10). Los cristianos de Éfeso escribieron para informar a sus hermanos de Corinto que Apolos ya era un cristiano que contaba con toda la formación doctrinal que se requería para el ministerio.

18:28 el Cristo. El Mesías de Israel.

19:1 las regiones superiores. El área de Asia Menor al N de Éfeso, donde Lucas dejó a Pablo antes del interludio en el que describe el ministerio de Apolos (18:23). Al pasar por esa área, Pablo tomó la ruta directa a Éfeso y no la ruta comercial más usada. **Efeso.** *Vea la Introducción a Efesios.* **ciertos discípulos.** Eran discípulos de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

N Norte

Juan el Bautista (v. 3), indagadores espirituales suscritos al AT. Es evidente que no tenían un entendimiento completo de la fe cristiana por la respuesta que dieron a la pregunta de Pablo (v. 2). La palabra “discípulo” significa “aprendiz” o “seguidor” y no siempre se refiere a los cristianos (cp. Mt. 9:14; 11:2; Mr. 2:18; Lc. 5:33; 7:18, 19; 11:1; Jn. 1:35; 6:66). Los seguidores de Juan el Bautista, como este grupo de discípulos, existieron hasta bien entrado el siglo segundo.

19:2 ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? La pregunta refleja la incertidumbre de Pablo en cuanto a su condición espiritual. Puesto que todos los cristianos reciben el Espíritu Santo en el momento de su salvación (*vea las notas sobre Ro. 8:9; 1 Co. 12:13*), su respuesta reveló que todavía no eran cristianos por completo. No habían recibido el bautismo cristiano, solo habían sido inmersos “en el bautismo de Juan” y esto hacía evidente que aún no eran cristianos (*vea la nota sobre 2:38*).

19:4 bautismo de arrepentimiento... que creyesen... en Jesús el Cristo. Estos discípulos no se habían dado cuenta de que Jesús de Nazaret era aquel en cuya dirección apuntaba el bautismo de Juan. Pablo no los instruyó acerca de cómo recibir el Espíritu Santo, sino acerca de Jesucristo.

19:5 bautizados en el nombre del Señor Jesús. Ellos creyeron la presentación del evangelio que hizo Pablo y llegaron a tener fe para salvación en el Señor Jesucristo (cp. 2:41). Aunque es requerido de todos los cristianos, el bautismo no salva (*vea la nota sobre 2:38*).

19:6 habiéndoles impuesto Pablo las manos. Esto señalaba su inclusión en la iglesia (*vea la nota sobre 8:17*). También hubo apóstoles presentes en el nacimiento de la iglesia nació (cap. 2), así como en la inclusión de los samaritanos (cap. 8) y los gentiles (cap. 10). En cada caso, el propósito de Dios fue hacer hincapié en la unidad de la iglesia. **hablaban en lenguas, y profetizaban.** Esto sirvió como prueba de que ya eran parte activa de la iglesia (*vea la nota sobre 8:17*). También necesitaban evidencia tangible de que el Espíritu Santo moraba en ellos porque no habían oído que Él ya había venido (v. 2).

19:8 sinagoga. *Vea la nota sobre 13:5.* **tres meses.** La estadía más prolongada de Pablo en cualquier sinagoga, a excepción quizá de la sinagoga en Corinto. **reino de Dios.** *Vea la nota sobre 1:3.*

cp. compare

cp. compare

19:9 endureciéndose. La palabra griega siempre se refiere a una actitud desafiante en contra de Dios (Ro. 9:18; He. 3:8, 13, 15; 4:7). El rechazo de la verdad produce un corazón endurecido y esto hace que el mensaje de la salvación cuyo propósito es dar vida, se convierta en “olor de muerte para muerte” (2 Co. 2:16). **el Camino.** *Vea la nota sobre 9:2.* **la escuela de... Tirano.** Tirano pudo haber sido el dueño del aula o un filósofo que enseñaba allí. En el segundo caso, su nombre que significa “nuestro tirano” pudo haber sido un sobrenombre que le dieron sus estudiantes. Pablo utilizaba el recinto durante el descanso de la tarde (entre 11 de la mañana y 4 de la tarde), tiempo en el que por lo general no era ocupado.

19:10 dos años. La cantidad de tiempo que Pablo se dedicó a la enseñanza en la escuela de Tirano y no la duración total de su ministerio en Éfeso (cp. 20:31). **todos los que habitaban en Asia... oyeron.** Aunque es probable que Pablo nunca haya salido de Éfeso, sus convertidos (cp. 2 Ti. 2:2) esparcieron el evangelio por toda la provincia de Asia Menor (Turquía en la actualidad). Este período de dos años incluyó la fundación de las iglesias en Colosas y Hierápolis, así como también algunas de las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2, 3, más allá de la que fue fundada en Éfeso.

19:11 milagros extraordinarios. Sirvieron para confirmar que Pablo era el mensajero de Dios, puesto que el NT no se había terminado de escribir para determinar la veracidad de su mensaje (cp. 2 Co. 12:12; He. 2:3, 4).

19:12 paños o delantales. Las prendas que Pablo usaba para cubrirse la cabeza y el cuerpo mientras trabajaba en la fabricación de tiendas. La creencia de que podían transmitirse así ciertos poderes místicos era generalizada en el mundo antiguo, p. ej. la creencia en que la sombra de Pedro podía sanar (cp. 5:15; Mt. 9:21).

19:13 judíos, exorcistas ambulantes. Simón el mago (8:9–25) y Barjesús (13:6–12) también fueron quizás ejemplos de esta clase de charlatanes (cp. Mt. 12:27). A diferencia de la autoridad absoluta que ejercieron Jesús y los apóstoles

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre los demonios, esos exorcistas trataban de expulsar a los demonios con la simple invocación de un ser más potente con quien no tenían una relación personal, en este caso el Señor Jesús.

19:14 Esceva, judío, jefe de los sacerdotes. Puesto que no existe registro histórico de un sumo sacerdote con ese nombre, es probable que se arrogara ese título con falsedad para impresionar a las personas.

19:15 Jesús... sé quién es Pablo. Al reconocer que los exorcistas no tenían poder sobre él, a diferencia de Jesús y Pablo, el demonio rechazó su intento de expulsarlo de su víctima. Esto confirma que el poder para expulsar demonios pertenecía a Jesús y a los apóstoles pero a nadie más. Hasta los demonios dan testimonio de ello.

19:16 Cp. Marcos 5:1–4.

19:19 libros. Se trataba de rollos y pergaminos que contenían encantamientos mágicos y secretos. El hecho de que fueran quemados demostró la autenticidad del arrepentimiento expresado por los magos (*vea la nota sobre 2:38*), ya que la destrucción de esa fuente de conocimiento oculto hacía imposible la continuación de sus prácticas. **cincuenta mil piezas de plata.** El salario por cincuenta mil días de trabajo de un obrero raso. Era una cifra desorbitada que hace evidente cuán popular era la práctica de la magia y el ocultismo en Éfeso.

19:21 propuso en espíritu. Se refiere al espíritu de Pablo y no al Espíritu Santo, como lo vierten algunas traducciones contemporáneas. **Macedonia y Acaya.** *Vea las notas sobre 16:9; 18:12.* Estas provincias se encuentran en la parte continental de Grecia y en dirección opuesta a Jerusalén en este punto de referencia. Sin embargo, Pablo tomó esta ruta circunvalar para recolectar la ofrenda para los necesitados en la iglesia de Jerusalén (Ro. 15:25–27; 1 Co. 16:1–4; 2 Co. 8, 9). **me será necesario ver también a Roma.** Pablo no había visitado la capital del imperio, pero debido a la importancia estratégica de la iglesia en Roma, él no podía pasar más tiempo sin acudir. Además, Pablo se había propuesto utilizar a Roma como plataforma de lanzamiento para su ministerio en la región estratégica de España (Ro. 15:22–24). Esta sencilla declaración marcó un aspecto crucial en Hechos. De aquí en adelante, Roma se convirtió en la meta definitiva de Pablo, y allí llegaría en últimas como prisionero romano (28:16).

19:22 Timoteo y Erasto. Sobre Timoteo, *vea la nota sobre 16:1*. Nada más se sabe acerca de Erasto, y aunque el nombre ocurre dos veces más en las Escrituras (Ro. 16:23; 2 Ti. 4:20) no puede identificarse con certeza como la misma persona en esos textos. Pablo los envió delante de él para colaborar en su recolección de la ofrenda.

19:23 del Camino. *Vea la nota sobre 9:2.*

19:24 un platero... Demetrio. Tal vez no sea el individuo elogiado por Juan (3 Jn. 12), en vista de que era un nombre bastante común. **de plata templecillos.** En honor de la diosa Diana (Artemisa). Estos templos en miniatura se utilizaban como ídolos caseros y en la adoración de Diana en el templo. **Diana.** Era conocida también como “Artemisa”. Su culto radicado en el gran templo de Diana en Éfeso (una de las siete maravillas del mundo antiguo), era practicado a lo largo y ancho del Imperio Romano. Es probable que el alboroto descrito en este pasaje tuviera lugar durante el festival anual de primavera que se celebraba en su honor en Éfeso. **daba no poca ganancia.** Esta afirmación muestra que Demetrio pudo haber encabezado el gremio de los plateros, lo cual explicaría su notoriedad en la oposición a los predicadores cristianos.

19:27 Demetrio apeló con astucia al temor de sus oyentes frente a la posibilidad cierta de su ruina financiera, así como al celo religioso y el interés en mantener el prestigio de la ciudad. Según su argumento, los predicadores cristianos amenazaban la prosperidad y preponderancia de Éfeso. La reacción violenta del público oyente muestra que tomaron muy en serio la amenaza (v. 28).

19:29 Gayo y... Aristarco. Estos hombres se describen como macedonios, aunque 20:4 dice que Gayo era oriundo de Derbe, una ciudad en Galacia. Es posible que el Gayo de 20:4 sea otra persona.

19:31 autoridades de Asia. Conocidos con el título de “asiarcas”, estos miembros de la aristocracia se dedicaban a promover los intereses del Imperio Romano. Aunque solo un asiarca gobernaba a la vez, cada uno de ellos conservaba el título de por vida. El hecho de que hombres tan poderosos e influyentes fueran amigos de Pablo muestra que no lo consideraban un delincuente ni su mensaje como algo delictuoso. En conclusión, no existía causa legítima para el alboroto.

19:32 la concurrencia. La turba enajenada se agolpó en el teatro. Aunque Pablo fue valiente y trató de dirigirse a ellos, los asiarcas (junto a los cristianos de Éfeso, v. 30) le rogaron que se mantuviera alejado (v. 31). No solo temían por la seguridad

del apóstol, sino también que su presencia exacerbara una situación ya bastante explosiva.

19:33 Alejandro. Quizá no sea el maestro falso que estuvo activo más adelante en Éfeso (1 Ti. 1:20), o el individuo que se opuso a Pablo en Roma (2 Ti. 4:14), ya que el nombre era bastante común. Pudo ser un judío cristiano o un vocero de la comunidad judía en Éfeso. En cualquier caso, el motivo de los judíos para sacarlo al frente fue el mismo: disociarse de los cristianos y evitar una masacre de los judíos. **quería hablar en su defensa.** En defensa de los cristianos o de los judíos, lo cual depende de a qué grupo representaba.

19:34 judío. Lo que sea que los judíos se hayan propuesto al poner a Alejandro al frente de la multitud no les funcionó. El gentío lo silenció con gritos incesantes y un despliegue precipitado de frenesí religioso mientras coreaban el nombre de su diosa durante dos horas.

19:35 el escribano. En términos modernos, era el alcalde de Éfeso. Funcionaba como intermediario entre el concilio municipal y las autoridades romanas, entidades que le asignarían la responsabilidad directa por el alboroto. **la imagen venida de Júpiter.** Referencia probable a un meteorito, ya que estos se incorporaban al culto a Diana.

19:38–40 El escribano de la ciudad (v. 35) estuvo en lo correcto al atribuir el alboroto a la muchedumbre, al decirles que debieron seguir el procedimiento judicial adecuado y acudir a las cortes y los procónsules con todas sus quejas, a fin de no incurrir consecuencias graves por parte de Roma.

20:1 salió. Pablo emprendió su viaje a Jerusalén por Grecia (*vea la nota sobre 19:21*). **Macedonia.** *Vea la nota sobre 16:9.*

20:2 después de recorrer aquellas regiones. Macedonia y Acaya (*vea la nota sobre 19:21*).

20:3 tres meses. La mayor parte de este tiempo la pasó en Corinto. **puestas asechanzas por los judíos.** *Vea 9:20, 23; 13:45; 14:2, 19; 17:5–9, 13; 18:6, 12, 13; 19:9; 21:27–36; 23:12–15.* Resulta trágico que casi toda la oposición al ministerio de Pablo viniera de sus paisanos (cp. 2 Co. 11:26). La comunidad judía de Corinto aborrecía a Pablo por causa del revés vergonzoso que tuvieron ante Galión (18:12–17), y las conversiones inusitadas de dos de sus líderes más preeminentes, Crispo (18:8) y Sóstenes (18:17; 1 Co. 1:1). Lucas no registra los detalles de estas

asechanzas de los judíos, pero incluían sin duda alguna la muerte de Pablo durante su viaje a Palestina. El apóstol habría sido blanco fácil en una embarcación pequeña y atiborrada de peregrinos judíos. Debido a ese peligro, Pablo canceló sus planes para navegar de Grecia a Siria. En lugar de esto, decidió ir hacia el N y adentrarse en Macedonia, cruzar el Mar Egeo para pasar a Asia Menor, y tomar allí otra embarcación allí. Esta tardanza le costó a Pablo su oportunidad para llegar a tiempo a Palestina para la Pascua, pero el apóstol se apresuró para no perderse también el Pentecostés (v. 16).

20:4 Sópater de Berea... y de Asia... Trófimo. Los compañeros de viaje de Pablo venían de las diferentes provincias en las que habían ministrado. Estos hombres pudieron ser los representantes oficiales de sus iglesias, elegidos para acompañar a Pablo en su viaje para recolectar la ofrenda a Jerusalén (*vea la nota sobre 19:21; cp. 1 Co. 16:3, 4*).

20:5 nos. El pronombre plural en primera persona revela que Lucas volvió a encontrarse con Pablo en Filipos (v. 6). Como gentil, pudo quedarse a ministrar en el lugar después que Pablo y Silas fueron forzados a salir (16:20, 39, 40). Este versículo comienza el segundo de los tres pasajes de “nosotros” en los que Lucas acompañó a Pablo en sus viajes (*vea la Introducción: Autor y fecha*). **Troas.** *Vea la nota sobre 16:7, 8.*

20:6 de Filipos. Pablo, acompañado por Lucas y quizá también por Tito, cruzó el Mar Egeo desde Filipos hacia Troas. Por motivo de los vientos ese cruce duró cinco días, comparado con los dos días que duró el cruce anterior de Pablo entre Troas y Neápolis (el puerto de Filipos, 16:11). En Troas se reunieron con el resto del equipo misionero. **los días de los panes sin levadura.** Es decir, la Pascua (Éx. 12:17).

20:7 El primer día de la semana. El domingo, día en el que la iglesia se congregaba para rendir culto a Dios porque era el día de la resurrección de Cristo. Cp. Mt. 28:1; Mr. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; 1 Co. 16:2. Los escritos de los padres de la iglesia primitiva confirman que al terminar el período del NT la iglesia continuó la costumbre de reunirse cada domingo. Las Escrituras no requieren a los cristianos observar el día de reposo sabatino: 1) el día de reposo fue la señal del pacto mosaico (Éx. 31:16, 17; Neh. 9:14; Ez. 20:12), mientras que los cristianos

N Norte

cp. compare

Cp. compare

están bajo el nuevo pacto (2 Co. 3; He. 8), 2) no existe mandato en el NT para guardar el día de reposo; 3) el primer mandato acerca de guardar el día de reposo no vino hasta el tiempo de Moisés (Éx. 20:8), 4) el concilio de Jerusalén (cap. 15) no ordenó a los creyentes gentiles que guardaran el día de reposo; 5) Pablo nunca hizo advertencias a los cristianos acerca de las transgresiones al día de reposo, y 6) el NT enseña de manera explícita que guardar el día de reposo no era un requisito (*vea las notas sobre Ro. 14:5; Gá 4:10, 11; Col. 2:16, 17*). **para partir el pan.** La comida común que se asociaba con el servicio de comunión (1 Co. 11:20–22).

20:8 lámparas. Las emisiones de estas lámparas en las que se quemaba aceite pudieron contribuir a que Eutico se adormeciera (v. 9). **el aposento alto.** *Vea la nota sobre 1:13.* La iglesia primitiva se reunía en casas (Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Col. 4:15; Flm. 2), las primeras edificaciones eclesiásticas datan del siglo tercero.

20:9 un joven. La palabra griega sugiere que tenía entre siete y catorce años de edad. Su pubertad, las emisiones de las lámparas y lo avanzado de la noche (v. 7) fueron factores que redujeron su resistencia física. Se adormeció y al caer desde una altura considerable murió.

20:10 está vivo. Esto no significa que no hubiera muerto, sino que su vida le había sido restaurada. Como médico, Lucas sabía muy bien si una persona había muerto, como lo declara sin equívocos (v. 9) acerca de Eutico.

20:13 Asón. Unos 32 km al S de Troas, al otro lado del cuello de una península pequeña. **por tierra.** Debido a que la embarcación debía navegar alrededor de la península, Pablo pudo haber llegado a pie poco después, y se puede suponer que Pablo prefirió caminar hasta Asón para continuar su enseñanza a los creyentes de Troas que lo acompañaron.

20:14 Mitilene. Ciudad principal de la isla de Lesbos al S de Asón.

20:15 Quío. Una isla cercana a la costa de Asia Menor y al S de Lesbos. Quío fue el lugar de nacimiento del poeta griego Homero. **Samos.** Una isla costera muy cerca de Éfeso. El famoso matemático Pitágoras nació en Samos. **Trogilio.** Un saliente en el Mar Egeo entre Samos y Mileto. No se sabe si el barco se detuvo allí

km kilómetro

S Sur

S Sur

S Sur

porque muchos manuscritos griegos omiten cualquier mención a Trogilio. **Mileto.** Una ciudad en Asia Menor, unos 48 km al S de Éfeso.

20:16 se había propuesto pasar de largo a Efeso. Pablo todavía trataba de llegar a Jerusalén antes de Pentecostés (cincuenta días después de la Pascua), por esa razón decidió que los ancianos de la iglesia en Éfeso (i.e. pastores, obispos) se encontraran con él en Mileto.

20:19 con muchas lágrimas. Pablo lloraba a causa de: 1) los que no conocían a Cristo (cp. Ro. 9:2, 3), 2) los creyentes inmaduros que luchaban en la carne (2 Co. 2:4) y 3) la amenaza de los falsos maestros (v. 29, 30). **asechanzas de los judíos.** Vea 2 Corintios 11:24, 26. Resulta irónico que el complot de los judíos en Corinto permitió a los ancianos de Éfeso tener esta oportunidad de pasar tiempo con Pablo (*vea la nota sobre el v. 3*).

20:20 públicamente y por las casas. Pablo enseñaba en la sinagoga (19:8; *vea la nota sobre 6:9*) y en la escuela de Tirano (19:10). El apóstol reforzaba esa enseñanza pública con instrucción práctica a individuos y a familias.

20:21 arrepentimiento. Un elemento esencial del evangelio, (*vea las notas sobre 2:38; cp. 26:20; Mt. 4:17; Lc. 3:8; 5:32; 24:47*).

20:22 ligado yo en espíritu. El profundo sentido de deber al Maestro que lo había redimido y llamado al servicio, impulsó a Pablo siempre adelante a pesar de la amenaza de peligro y penuria (v. 23).

20:23 el Espíritu Santo... me da testimonio. Pablo sabía que enfrentaba persecución en Jerusalén (cp. Ro. 15:31), aunque no conocería detalles hasta escuchar la profecía de Agabo (21:10, 11).

20:24 mi carrera... el ministerio que recibí del Señor Jesús. Cp. 2 Timoteo 4:7. **evangelio de la gracia de Dios.** Una descripción apta porque la salvación solo es por la gracia de Dios (Ef. 2:8, 9; Tit. 2:11).

km kilómetro

S Sur

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

20:25 ninguno de todos vosotros... verá más mi rostro. Pablo era consciente de que enfrentaría oposición severa en Jerusalén, por eso no anticipaba un regreso a Asia Menor. Aunque pudo haber regresado tras ser puesto en libertad de su primer encarcelamiento romano, en ese momento no habría podido siquiera considerar la posibilidad. **el reino de Dios.** *Vea la nota sobre 1:3.*

20:26 limpio de la sangre. Cp. Ezequiel 33:7–9; Santiago 3:1.

20:27 todo el consejo de Dios. Todo el plan y el propósito de Dios para la salvación del hombre y su plenitud: las verdades divinas de creación, elección, redención, justificación, adopción, conversión, santificación, vida en santidad y glorificación. Pablo condenó de forma enérgica a los que adulteran la verdad de las Escrituras (2 Co. 2:17; 2 Ti. 4:3, 4; cp. Ap. 22:18, 19).

20:28–30 Una advertencia oportuna que más adelante cobró relevancia en Éfeso (1 Ti. 1:3–7, 19, 20; 6:20, 21; Ap. 2:2). Los falsos maestros ya plagaban las iglesias en Galacia (Gá. 1:6) y Corinto (2 Co. 11:4).

20:28 mirad por vosotros. Pablo repitió este llamado a Timoteo para examinarse a sí mismo, ya que su joven hijo en la fe sirvió como pastor de la congregación de los efesios (1 Ti. 4:16; 2 Ti. 2:20, 21). **obispos.** Este título equivale al de ancianos y pastores (*vea la nota sobre 1 Ti. 3:1*). La palabra hace hincapié en la responsabilidad de los líderes de supervisar, vigilar y proteger a sus congregaciones, un uso apropiado del término en el contexto de una advertencia en contra de los falsos maestros. El gobierno de la iglesia que reduce a un mínimo la autoridad bíblica de los ancianos para favorecer un proceso cultural democrático, es ajeno al NT (cp. 1 Ts. 5:12, 13; He. 13:17). **por su propia sangre.** *Vea la nota sobre 1 Pedro 1:18.* Otras traducciones dicen “la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre”. Pablo creía con tal vigor en la unidad de Dios el Padre y el Señor Jesucristo que podía hablar de la muerte de Cristo como el derramamiento de la sangre de Dios, quien no tiene un cuerpo (Jn. 4:24; cp. Lc. 24:39), por ende carece de sangre.

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:29 lobos rapaces. Expresión original de Jesús (Mt. 7:15; 10:16). Esta metáfora recalca el peligro extremo que representan los falsos maestros para la iglesia.

20:30 de vosotros mismos. Todavía más letales que los ataques provenientes de afuera de la iglesia son las deserciones de los que están dentro de la iglesia, en especial los líderes (1 Ti. 1:20; 2 Ti. 1:15; 2:17; cp. Jud. 3, 4, 10–13). **cosas perversas.** La palabra griega significa “torcidas” o “distorsionadas”. Los falsos maestros tuercen la Palabra de Dios para servir a sus propios fines malignos (13:10; 2 P. 3:16).

20:31 tres años. La longitud total del ministerio de Pablo en Éfeso, incluidos los dos años que enseñó en la escuela de Tirano (19:10).

20:32 la palabra de su gracia. Las Escrituras, el registro de la gracia con la que Dios ha tratado a la humanidad. **sobreedificaros.** La Biblia es la fuente del crecimiento espiritual (1 Ts. 2:13; 2 Ti. 3:16, 17; 1 P. 2:2) para todos los cristianos y como la iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (1 Ti. 3:15), sus líderes deben estar familiarizados con esa verdad. **herencia.** *Vea la nota sobre 1 Pedro 1:4.*

20:33 codiciado. El amor al dinero es una característica distintiva de los falsos maestros (cp. Is. 56:11; Jer. 6:13; 8:10; Mi. 3:11; Tit. 1:11; 2 P. 2:3), pero nunca caracterizó el ministerio de Pablo. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 6:3, 5.*

20:34 para lo que me ha sido necesario... estas manos me han servido. Pablo tenía derecho a ganarse la vida con el evangelio (1 Co. 9:3–14) y en algunas ocasiones aceptó ayudas (2 Co. 11:8, 9; Fil. 4:10–19), pero casi siempre trabajó para sostenerse a sí mismo, de tal modo que pudiera presentar “gratuitamente el evangelio de Cristo” (1 Co. 9:18).

20:35 ayudar a los necesitados. Cp. 1 Corintios 4:12; 1 Tesalonicenses 2:9; 2 Tesalonicenses 3:8, 9. **las palabras del Señor Jesús.** Esta es la única cita directa del ministerio terrenal de Jesús que no se encuentra en los Evangelios. Se sabe que la Biblia no registra todas las palabras y los hechos de Jesús (Jn. 21:25).

20:37 echándose al cuello de Pablo. Una manera común en la Biblia para expresar emoción y afecto extremos (cp. Gn. 33:4; 45:14; 46:29).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

21:1 separarnos. Lit. significa “arrancarse uno del otro” y reitera cuán difícil fue para Pablo despedirse de los ancianos efesios (20:37, 38). **rumbo directo a Cos.** La ciudad principal en la isla de Cos. **Rodas.** Una isla al SE de Cos y también el nombre de su ciudad capital. Su estuario era el sitio en el que se erigió la gran estatua conocida como el Coloso de Rodas, una de las siete maravillas del mundo antiguo. **Pátara.** Una activa ciudad portuaria en el extremo sur de Asia Menor, de tal modo que Pablo y sus acompañantes ya habían circunvalado la esquina SO de Asia Menor. Cada uno de los puertos en los que se detuvieron representaba un día de navegación, y la embarcación permanecía inmovilizada durante la noche.

21:2 hallando un barco... Fenicia. Al darse cuenta de que no podría llegar a Jerusalén a tiempo para el Pentecostés, Pablo decidió correr el riesgo de atravesar el Mediterráneo y llegar a Tiro por la ruta más directa (v. 3). Habría tenido que embarcarse en una nave mucho más grande que los veleros costeros que habían utilizado hasta el momento. El barco que después llevó a Pablo en la travesía funesta hacia Roma tenía doscientos setenta y seis pasajeros (27:37), y el que usó en esta oportunidad sería de un tamaño similar.

21:3 Chipre. *Vea la nota sobre 11:19.* **Tiro.** *Vea la nota sobre 12:20; cp. Josué 19:29; Mateo 11:21.* La navegación normal a través del Mediterráneo desde Pátara a Tiro duraba cinco días.

21:4 discípulos. La iglesia en Tiro había sido fundada por algunos de los que huyeron de Jerusalén tras el martirio de Esteban (11:19), una persecución que Pablo mismo había encabezado. **decían a Pablo... que no subiese.** No se trataba de un mandato del Espíritu que prohibía a Pablo ir a Jerusalén. Más bien, el Espíritu había revelado a los creyentes en Tiro que Pablo sufriría en Jerusalén. Es comprensible que trataran (como sus amigos lo hicieron poco después, v. 12) de disuadirlo para no ir. La misión de Pablo a Jerusalén le había sido dada por el Señor Jesús (20:24), y el Espíritu nunca le habría ordenado abandonarla.

21:7 Tolemaida. Aco en el AT (Jue. 1:31), ubicada 40 km al S de Tiro.

21:8 Pablo y los que con él estábamos. Esta frase se omite en los mejores manuscritos griegos. Como resulta claro en el v. 11, Pablo acompañó a sus amigos a

Lit. literalmente

cp. compare

km kilómetro

S Sur

Cesarea. **Cesarea.** *Vea la nota sobre 8:40.* **Felipe el evangelista.** *Vea la nota sobre 6:5.* En las Escrituras ningún otro es llamado evangelista, aunque Pablo mandó a Timoteo que hiciera obra de evangelista (2 Ti. 4:5). Enemigos en el pasado, Felipe y Pablo eran ahora colegas en la predicación del evangelio de la gracia de Dios. **los siete.** *Vea la nota sobre 6:3.*

21:9 hijas doncellas. El hecho de que fueran vírgenes puede indicar que habían sido llamadas por Dios a un ministerio especial (cp. 1 Co. 7:34). La iglesia primitiva consideró a estas mujeres como fuentes importantes de información en los primeros años de la iglesia (vea la Introducción: Autor y fecha). **profetizaban.** Lucas no revela la naturaleza de su profecía. Es posible que tuvieran un ministerio profético permanente o que hayan profetizado solo en esa ocasión. Puesto que las mujeres no deben ocuparse en la predicación o la enseñanza dentro de la iglesia (1 Co. 14:34–36; 1 Ti. 2:11, 12), es probable que ministraran a individuos. Para una explicación de los profetas del NT, *vea las notas sobre 11:27; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11.*

21:10 descendió de Judea. Aunque se ubicaba en Judea, los judíos consideraban que Cesarea, la sede del gobierno romano, era una ciudad extranjera (*vea la nota sobre 18:22*). **profeta llamado Agabo.** *Vea la nota sobre 11:28.*

21:11 cinto. Los profetas del AT representaban con frecuencia el contenido de sus profecías (cp. 1 R. 11:29–39; Is. 20:2–6; Jer. 13:1–11; Ez. 4, 5). La acción de Agabo pronosticó el arresto y encarcelamiento de Pablo por parte de los romanos. **en manos de los gentiles.** Aunque los judíos le hicieron acusaciones falsas (vv. 27, 28), Pablo fue arrestado y hecho prisionero por los romanos (vv. 31–33).

21:12 nosotros y los de aquel lugar. Tanto los amigos de Pablo (Lucas y los otros que viajaban con él) como los cristianos en Cesarea.

21:13 por el nombre. El bautismo (*vea la nota sobre 2:38; cp. 8:16; 10:48; 19:5*), la sanidad (3:6, 16; 4:10), señales y prodigios (4:30), así como la predicación (4:18; 5:40; 8:12), eran cosas que se hacían en el nombre del Señor Jesús. Su nombre representa todo lo que Él es.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

21:14 Hágase la voluntad del Señor. Una expresión esperanzada de confianza en que Dios hará lo mejor (cp. 1 S. 3:18; Mt. 6:10; Lc. 22:42; Stg. 4:13–15).

21:15 subimos a Jerusalén. Jerusalén se encontraba sobre un altiplano al SE de Cesarea, por eso se decía que los viajeros subían a ella (cp. 11:2; 15:2; 18:22; Mr. 10:32; Lc. 2:22; Jn. 2:13; Gá 1:17, 18).

21:16 Mnasón. Su nombre griego puede indicar que era un judío helénico. En ese caso, Pablo y sus acompañantes gentiles habrían decidido quedarse con él por su familiaridad con la cultura griega. Además, él habría tenido menos inconvenientes en hospedar a visitantes gentiles que los judíos de Palestina. **discípulo antiguo.** Tal vez fuera uno de los que se salvó en el día de Pentecostés. En tal caso, Mnasón pudo haber sido otra fuente de información histórica para Lucas.

21:17 llegamos a Jerusalén. Podemos suponer que a tiempo para celebrar el Pentecostés, como lo había planificado el apóstol (20:16). **los hermanos nos recibieron con gozo.** Debido en gran parte a la ofrenda que trajeron y que tanto se necesitaba. Además, los creyentes de Jerusalén se regocijaron porque los creyentes gentiles y Pablo dieron evidencias visibles de la obra de salvación de Dios en el mundo romano. Esta recepción inicial y no oficial, pudo haber tenido lugar en la casa de Mnasón.

21:18 Jacobo. El hermano de Jesús y dirigente de la iglesia en Jerusalén (*vea la nota sobre 12:17*), no Jacobo el hermano de Juan que había sido ejecutado por Herodes (12:2). **todos los ancianos.** La mención de ancianos indica que los apóstoles, quienes por lo general se ocupaban en la obra evangelizadora en otros lugares, habían delegado a ellos la dirección de la iglesia de Jerusalén. Algunos han especulado que había setenta ancianos, a manera de paralelo con el sanedrín. En vista del gran número de creyentes en la iglesia de Jerusalén, es muy probable que por lo menos hubiera esa cantidad de ancianos. Dios había decretado que tras la muerte de los apóstoles, la iglesia debía ser gobernada por ancianos (cp. 14:23; 20:17; 1 Ti. 5:17; Tit. 1:5; Stg. 5:14; 1 P. 5:1, 5).

21:19 les contó una por una las cosas. El informe oficial de Pablo sobre su obra misionera no consistió en generalidades irrelevantes. El apóstol relató incidentes

cp. compare

cp. compare

cp. compare

específicos de sus viajes (cp. 11:4). Como siempre (cp. 14:27; 15:4, 12), Pablo dio todo el crédito y la gloria por sus logros a Dios.

21:20 celosos por la ley. Algunos creyentes judíos continuaban su observación de los aspectos ceremoniales de la ley mosaica, pero a diferencia de los judaizantes (*vea la nota sobre 15:1*), ellos no veían la ley como un medio de salvación.

21:21 apostatar de Moisés. Los judaizantes diseminaban informes falsos de que Pablo enseñaba a los creyentes judíos que abandonaran su herencia cultural. Es evidente que Pablo mismo no abandonó sus costumbres judías, como en el caso de su circuncisión de Timoteo (16:1–3) y su propia aplicación al voto nazareo (18:18).

21:23 obligación de cumplir voto. Un voto nazareo que simbolizaba devoción total a Dios (*vea las notas sobre 18:18; Nm. 6:1–21*).

21:24 purifícate. Como acababa de regresar después de una estadía prolongada en tierras gentiles, los judíos consideraban que Pablo se había contaminado y necesitaba someterse a una purificación ritual antes de participar (como patrocinador de ellos) en la ceremonia que marcaba el fin de los votos de esos cuatro hombres. **paga sus gastos.** Para realizar la ceremonia del templo en la que los cuatro se rasuraban la cabeza y para adquirir los sacrificios relacionados con el voto nazareo. El pago de esos gastos por otra persona se consideraba un acto de piedad, y al hacerlo, Pablo demostraba una vez más que no había traicionado la tradición judía. **que se rasuren la cabeza.** Una práctica común asociada con el voto nazareo (Nm. 6:18).

21:25 *Vea la nota sobre 15:19.* Jacobo dejó muy en claro que lo solicitado a Pablo no alteraba en absoluto la decisión del concilio de Jerusalén con respecto a los gentiles. Como Pablo era judío, esa decisión no se aplicaba a él.

21:26 habiéndose purificado. *Vea la nota sobre el v. 24.*

21:27 siete días. La duración del proceso de purificación (*vea la nota sobre el v. 24*). Pablo tenía que aparecer en el templo los días tercero y séptimo. El incidente que se describe tuvo lugar en el día séptimo, cuando el proceso ya casi estaba terminado. **judíos de Asia.** Quizá provenientes de Éfeso, puesto que reconocieron a Trófimo como un gentil (v. 29). Estaban en Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés.

cp. compare

cp. compare

21:28 el pueblo, la ley y este lugar. Los enemigos de Pablo presentaron tres cargos en su contra. Afirmaron que enseñaba a los judíos que abandonaran sus costumbres, la misma mentira inventada por los judaizantes (*vea la nota sobre el v. 21*). La segunda acusación, que Pablo se oponía a la ley, también era falsa pero bastante peligrosa en el contexto. En un principio, el Pentecostés era una celebración de las primicias de la cosecha, pero en el tiempo de Pablo se había convertido en una celebración de la manera como Moisés recibió la ley en el Monte Sinaí. Por esa razón, el pueblo judío tenía un celo especial por la ley durante esta fiesta. La tercera acusación acerca de blasfemar o contaminar el templo, fue la misma que precipitó la muerte de Jesús (Mr. 14:57, 58) y la de Esteban (6:13). Por supuesto, todos los cargos eran falsos. **ha metido a griegos en el templo.** Los judíos de Asia acusaron a Pablo de pasar a Trófilo del atrio de los gentiles a la parte del templo que estaba prohibida para los gentiles. Esa acusación era absurda porque suponía que Pablo pusiera en peligro la vida de su amigo (los romanos habían otorgado permiso a los judíos para ejecutar a cualquier gentil que se atreviera a profanar con su presencia esa área del templo).

21:30 cerraron las puertas. Los guardias del templo hicieron esto porque la muerte de Pablo en el recinto del templo lo contaminaría (cp. 2 R. 11:15). Sin embargo, no hicieron esfuerzo alguno para rescatar al apóstol de la turba que se proponía matarlo a golpes.

21:31 tribuno. Claudio Lisias (23:26), quien encabezaba la guarnición romana con sede en Jerusalén, era el oficial romano de más alto rango en Jerusalén (la residencia oficial del gobernador era Cesarea, *vea la nota sobre 8:40*). **la compañía.** La fuerza romana de ocupación compuesta por mil hombres. Su cuartel general era la Fortaleza Antonia, ubicada sobre un precipicio desde el cual se divisaba toda el área del templo. Desde ese punto estratégico, los centinelas romanos se percataron del alboroto e informaron a su comandante.

21:32 soldados y centuriones. El uso del plural “centuriones” sugiere que Lisias llevó a por lo menos doscientos soldados con él, puesto que cada centurión comandaba a cien hombres.

contra. contraste

cp. compare

21:33 dos cadenas. Como supuso que Pablo era culpable de algo en vista de la cólera intensa de los judíos contra él, Lisias lo arrestó. El tribuno pensó que sabía quién era Pablo (v. 38).

21:34 la fortaleza. En la Fortaleza Antonia desde la cual se divisaba todo el templo.

21:36 ¡Muera! Cp. 22:22; Lucas 23:18; Juan 19:15.

21:37 ¿Sabes griego? Lisias se sorprendió de que Pablo usara el lenguaje de las personas cultas, porque creyó que su prisionero era un delincuente común.

21:38 aquel egipcio que levantó una sedición. La pregunta de Lisias revela con quién había confundido a Pablo. El egipcio en cuestión era un profeta falso que algunos años atrás había prometido expulsar a los romanos. Sin embargo, antes de poder hacerlo, sus fuerzas rebeldes fueron atacadas y desalojadas por tropas romanas encabezadas por el gobernador Félix. Aunque cientos de sus seguidores fueron asesinados o capturados, él se las arregló para escapar. Lisias supuso que había regresado y que la multitud había decidido entregarlo a las autoridades. **sicarios.** Esta palabra se refiere a un grupo terrorista cuyo nacionalismo judío lo incitaba a asesinar a los romanos y a los judíos que simpatizaran con Roma. Puesto que acostumbraban camuflarse entre la multitud para acuchillar a sus víctimas. Lisias supuso que el gentío había atrapado a uno de sus líderes en pleno acto homicida.

21:39 Tarso. *Vea la nota sobre 9:11.* Tarso era una ciudad de gran importancia cultural que contaba con una universidad que competía en prestigio con las de Atenas y Alejandría.

22:1–22 La primera de seis defensas de Pablo (cp. 22:30–23:10; 24:10–21; 25:1–12; 26:1–29; 28:17–29).

22:2 lengua hebrea. Arameo, el idioma que se acostumbraba hablar en Palestina (cp. 2 R. 18:26; Is. 36:11). *Vea la nota sobre 21:37.*

22:3 de cierto soy judío. Una respuesta a las acusaciones falsas de los judíos de Asia (*vea la nota sobre 21:21*). **nacido en Tarso.** *Vea la nota sobre 21:39.* **Cilicia.** *Vea la nota sobre 6:9.* Tarso era la ciudad principal de Cilicia. **criado en esta ciudad.** Pablo nació entre los judíos helenizados de la diáspora, pero había crecido

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

en Jerusalén. **Gamaliel.** *Vea la nota sobre 5:34.* El hecho de que Pablo hubiera estudiado bajo la tutela del rabino más celebrado de aquel tiempo era otra evidencia de que las acusaciones en su contra eran absurdas. **la ley de nuestros padres.** Como estudiantes de Gamaliel, Pablo recibió adiestramiento completo tanto en la ley del AT como en las tradiciones rabínicas. Además, aunque no lo mencionó a la multitud, también había sido un fariseo. En vista de todo ello, la acusación de que Pablo se oponía a la ley (*vea la nota sobre 21:21*) era ridícula.

22:4 Perseguía yo este Camino. *Vea la nota sobre 9:2.* Como perseguidor máximo de la iglesia cristiana tras el martirio de Esteban (cp. Gá 1:13), el celo de Pablo por su herencia judía era superior en gran medida al de sus oyentes.

22:5 todos los ancianos. El sanedrín (*vea las notas sobre 4:15; Mt. 26:59*).

22:6–16 El segundo de tres relatos en el NT sobre la conversión de Pablo (cp. 9:1–19; 26:12–18).

22:6 como a mediodía. La referencia de Pablo a la hora del día resalta el brillo extraordinario de la luz que vino del cielo, porque fue mayor que el sol en su punto de mayor luminosidad.

22:7, 8 Cp. 9:4, 5.

22:9 no entendieron la voz. Esto no contradice 9:7, porque Jesús solo habló a Pablo y él fue el único que entendió las palabras del Señor. Sus acompañantes oyeron el sonido pero no distinguieron las palabras (cp. Jn. 12:29).

22:11 la gloria de la luz. Los compañeros de Pablo vieron la luz pero solo él vio al Señor Jesucristo (v. 14; 9:7, 17, 27; 26:16; 1 Co. 9:1; 15:8).

22:12 Ananías. *Vea la nota sobre 9:10.* Su testimonio como un miembro respetado de la comunidad judía de Damasco tendría validez para la audiencia hostil de Pablo.

22:14 al Justo. Un título dado al Mesías (cp. 3:14; 7:52; Is. 53:11).

22:15 testigo suyo. Pablo nunca se retractó de afirmar que había visto al Cristo resucitado y glorificado en el camino a Damasco (*vea la nota sobre el v. 11*).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:16 lava tus pecados. En sentido gramatical, la frase “invocando su nombre” viene antes de “levántate y bautízate”. La salvación viene como resultado de invocar el nombre del Señor (Ro. 10:9, 10, 13), no de ser bautizados (*vea la nota sobre 2:38*).

22:17 vuelto a Jerusalén. Tras un ministerio breve en Damasco (9:20–25) y tres años en Arabia (Gá. 1:17, 18). **en éxtasis.** Pablo fue llevado más allá de sus sentidos al dominio sobrenatural para recibir revelación directa de Jesucristo. La experiencia fue única y exclusiva de los apóstoles, ya que solo Pedro (10:10; 11:5) y Juan (Ap. 1:10) recibieron revelaciones similares. Esta fue la cuarta de seis visiones recibidas por Pablo en Hechos (cp. 9:3–6; 16:9, 10; 18:9, 10; 23:11; 27:23, 24).

22:20 testigo. *Vea las notas sobre 6:5; 7:54–60.* **consentía.** *Vea 8:1.*

22:21–23 La insistencia de Pablo en que el Señor lo había enviado a ministrar a los gentiles despreciados fue demasiado para la multitud. La enseñanza de que los gentiles podían salvarse sin tener que convertirse antes en prosélitos del judaísmo (lo cual les otorgaba el mismo valor que el pueblo judío delante de Dios) era para ellos una blasfemia intolerable.

22:23 arrojaban sus ropas. Hicieron esto como preparación para apedrear a Pablo, horrorizados por su “blasfemia” (*vea la nota sobre 14:14*), por su enojo incontrolable o como en este caso, por las tres razones. Las pasiones de la turba fueron inflamadas por el orgullo racial, a tal punto que perdieron todo dominio propio. **lanzaban polvo al aire.** Una señal de emoción intensa (cp. 2 S. 16:13; Job 2:12; Ap. 18:19).

22:24 mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza. Lisias se dio cuenta de que tendría que interrogar a Pablo en privado. Ordenó que sus soldados trajeran el prisionero a la Fortaleza Antonia, lejos de la turba encolerizada. **ordenó que fuese examinado con azotes.** Un método romano brutal de interrogación. Muchos prisioneros morían después de ser azotados con los instrumentos romanos de flagelación (fajas de cuero con puntas metálicas ligadas a un mango de madera).

22:25 le ataron. Esto se hacía como preparación para que lo examinaran con azotes. El estiramiento causado por las ataduras intensificaría los efectos de la flagelación en su cuerpo. **centurión.** *Vea las notas sobre 10:1; Mateo 8:5.* En la guarnición romana de mil hombres en Jerusalén habría por lo menos diez

cp. compare

cp. compare

centuriones. **un ciudadano romano.** Los ciudadanos romanos estaban exentos (conforme a las leyes de Valeriano y Porciano) de esa clase de interrogatorios con métodos brutales. Pablo ejerció en ese momento sus derechos como ciudadano romano. Su reclamo no se cuestionó de inmediato porque el castigo por hacer un reclamo falso de ciudadanía romana era la muerte.

22:26 ¿Qué vas a hacer?... es ciudadano romano. El centurión informó a su comandante de la ciudadanía de Pablo y lo previno para que no cometiera un acto que podría costarle su carrera militar y hasta su propia vida.

22:28 con una gran suma. En sentido oficial, la ciudadanía romana no estaba a la venta, pero en algunos casos podía obtenerse con el soborno de oficiales corruptos.

22:30–23:10 La segunda de seis defensas de Pablo (cp. vv. 1–21; 24:10–21; 25:1–12; 26:1–29; 28:17–29).

22:30 a los principales sacerdotes y a todo el concilio. Lisias convocó a una reunión no oficial del sanedrín (*vea las notas sobre 4:15, 23*).

23:1 al concilio. El sanedrín (*vea las notas sobre 4:15; Mt. 26:59*). **buena conciencia.** *Vea la nota sobre 2 Corintios 1:12; cp. 24:16; 2 Timoteo 1:3.*

23:2 sumo sacerdote Ananías. No es el Anás de los Evangelios (*vea la nota sobre Lc. 3:2*), sino uno de los más crueles y corruptos sumos sacerdotes de Israel (*vea la nota sobre 4:6*). Sus políticas a favor del Imperio Romano lo alienaron del pueblo judío que terminó con su vida durante una revuelta contra Roma en 66 d.C. **ordenó... que le golpeasen.** Un acto ilegal y representativo del carácter brutal de Ananías. El verbo que se traduce “golpeasen” también se utiliza con referencia al ataque de la turba contra Pablo (21:32) y a los golpes que los soldados dieron a Jesús (Mt. 27:30). No era un simple bofetón, sino un embate encarnizado.

23:3 pared blanqueada. Cp. Ezequiel 13:10–16; Mateo 23:27. **quebrantando la ley.** Indignado ante la violación flagrante de la ley judía por parte del sumo sacerdote, Pablo reaccionó con enojo. Por otro lado, Jesús actuó con calma al verse sometido a la misma clase de transgresión, y solo preguntó cuál era la razón para el golpe (Jn. 18:23). La reacción de Pablo fue equivocada, como lo admitiría el

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

apóstol en breve (v. 5). Aunque era un hombre malvado, Ananías ejercía un oficio ordenado por Dios y debía mostrarse el respeto debido a esa posición.

23:4 injurias. Los que estaban cerca de Pablo se sorprendieron por su reprensión áspera del sumo sacerdote, porque “injurias” es la misma palabra usada en Juan 9:28 para describir los insultos de los líderes judíos al hombre ciego que fue sanado por Jesús. Pedro la empleó para hablar del maltrato que Jesús soportó (1 P. 2:23).

23:5 No sabía. Algunos creen que esta es otra evidencia de los problemas oculares de Pablo (cp. Gá 4:15), o que Pablo estaba tan enojado que olvidó con quién hablaba. También es posible que fuera sarcástico, en vista de que Ananías no actuaba como era digno de un sumo sacerdote. La explicación más sencilla se reduce al significado literal de las palabras de Pablo. El apóstol había salido de Jerusalén muchos años atrás y no habría reconocido de vista a Ananías. El hecho de que esta fuera una reunión informal del sanedrín (*vea la nota sobre 22:30*) implica que el sumo sacerdote no se habría puesto su vestimenta oficial. **escrito está.** Cita de Éxodo 22:28.

23:6 La actitud soberbia de Ananías y su acto ilícito convencieron a Pablo de que no recibiría una audiencia justa ante el sanedrín. Por esa razón el apóstol decidió dar un paso astuto y osado. Como fariseo y quizá miembro del sanedrín en otro tiempo (*vea la nota sobre 26:10*), Pablo estaba muy al tanto de las tensiones que existían entre dos facciones del sanedrín. Apeló a los fariseos para contar con su respaldo al recordarles que él mismo era un fariseo, y utilizó la principal diferencia teológica entre ellos y los saduceos (*vea la nota sobre el v. 7*). De este modo, Pablo creó una escisión clara entre las facciones del sanedrín. **saduceos... fariseos.** *Vea la nota sobre Mateo 3:7. concilio.* *Vea la nota sobre 4:15.*

23:7 se produjo disensión. Existían grandes diferencias sociales, políticas y teológicas entre saduceos y fariseos. Al poner sobre la mesa el tema de la resurrección, Pablo trató de obtener el respaldo de los fariseos sobre la diferencia teológica más grande (*vea la nota sobre el v. 8*). Puesto que la resurrección de Jesucristo también es el tema central del cristianismo, no fue una simple estratagema cínica de Pablo para dividir al sanedrín sobre un punto trivial en la teología judía.

23:8 saduceos... fariseos. Los saduceos solo aceptaban el Pentateuco como las Escrituras dadas por inspiración divina. Puesto que sostenían la creencia

(equivocada, cp. Mt. 22:23–33) de que el Pentateuco no enseñaba que tendría lugar la resurrección de los muertos, rechazaban el concepto mismo de la resurrección. Por su parte, los fariseos creían en la resurrección y la vida después de la muerte. Sus creencias en ese sentido eran más cercanas al cristianismo que las de los saduceos. Es significativo que en la Biblia se registre la conversión de fariseos (15:5; Jn. 3:1), pero no de saduceos.

23:9 los escribas de la parte de los fariseos. El desacuerdo teológico con los saduceos era tan intenso que los fariseos estuvieron dispuestos a defender a Pablo, así fuera el líder de la secta cristiana que tanto aborrecían (cp. 24:5).

23:11 se le presentó el Señor. La quinta de seis visiones que Pablo recibió en Hechos (cp. 9:3–6; 16:9, 10; 18:9, 10; 22:17, 18; 27:23, 24), todas las cuales sucedieron en momentos críticos de su ministerio. **que testifiques también en Roma.** Jesús animó a Pablo al decirle que su deseo (Ro. 1:9–11; 15:23) de visitar Roma le sería concedido.

23:12 se juramentaron bajo maldición. Lit. se “volvieron anatema” ellos mismos (cp. Gá 1:8, 9), es decir, invocaron el juicio divino sobre la vida de cada uno de ellos si fracasaban (cp. 1 S. 14:44; 2 S. 3:35; 19:13; 1 R. 2:23; 2 R. 6:31).

23:14 a los principales sacerdotes y a los ancianos. *Vea las notas sobre 4:23; Mateo 16:21.* Como eran saduceos, habrían estado más inclinados a ayudar a los conspiradores. Debe notarse la exclusión de los escribas, quienes en su mayoría eran fariseos y ya habían mostrado que estaban dispuestos a defender a Pablo (v. 9).

23:16 el hijo de la hermana de Pablo. La única referencia clara en las Escrituras a la familia de Pablo (otras referencias posibles en Ro. 16:7, 11, 21). No se sabe por qué estaba en Jerusalén, lejos de sus parientes en Tarso, y tampoco es evidente la razón por la que habría querido prevenir a su tío, ya que lo más probable es que la familia de Pablo lo hubiera desheredado al convertirse en cristiano (Fil.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

3:8). **entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.** Como Pablo no estaba bajo arresto, sino en custodia para su protección personal, podía recibir visitantes.

23:17 centuriones. *Vea la nota sobre 22:25.*

23:23, 24 Con el objetivo de frustrar el plan de los conspiradores, evitar una confrontación con los judíos que podía agravarse y salvar la vida de Pablo, Lisias entendió la urgencia de sacar a Pablo de Jerusalén y enviarlo a su superior en Cesarea, el gobernador Félix.

23:23 soldados... jinetes... lanceros. Los “soldados” eran legionarios y se caracterizaban por ser los mejores combatientes del ejército romano. Los “jinetes” pertenecían a la exclusiva guarnición de caballería y los “lanceros” eran soldados que utilizaban jabalinas aunque tenían menos armamento que los legionarios. Lisias envió casi la mitad de su destacamento de mil hombres y esto muestra con cuánta seriedad trató el complot contra la vida de Pablo. **la hora tercera de la noche.** Nueve de la noche.

23:26 gobernador Félix. *Vea la nota sobre 24:3.*

23:27 habiendo sabido que era ciudadano romano. En realidad, Lisias no lo supo hasta después que hubo arrestado a Pablo (22:25, 26). Es evidente que Lisias quería dar la mejor impresión de sí mismo al gobernador. Por esa razón, también se abstuvo de mencionar su orden de azotar a Pablo (22:24), y su equivocada inferencia inicial de que era un famoso sicario egipcio (21:38).

23:29 cuestiones de la ley de ellos. El hecho de que Lisias no mencionara un solo delito contra la ley romana equivalía a declarar inocente a Pablo.

23:30 que traten delante de ti lo que tengan contra él. El complot contra la vida de Pablo hacía arriesgada cualquier audiencia en Jerusalén, lo cual hacía necesario que Lisias remitiera el caso a Félix.

23:31 Antípatris. Una base militar romana a 64 km de Jerusalén. Los viajeros que iban de Jerusalén a Cesarea se detenían allí con frecuencia para descansar. Llegar allí desde Jerusalén en una sola noche (v. 32) habría sido una marcha extenuante para los soldados de infantería.

23:32 jinetes. Puesto que en la región gentil de Samaria había mucho menos peligro de una emboscada, los soldados de infantería ya no eran necesarios.

23:33 Cesarea. *Vea la nota sobre 8:40.*

23:34 de qué provincia era. Félix necesitaba determinar si tenía o no jurisdicción para oír el caso de Pablo. **de Cilicia.** Judea y Cilicia se encontraban en ese tiempo bajo el fuero de Siria, así que Félix tenía la autoridad de atender este caso.

23:35 el pretorio de Herodes. La residencia oficial de Félix en Cesarea.

24:1 Cinco días después. Un período muy breve de tiempo para que los líderes judíos prepararan su caso, contrataran a un jurista (“cierto orador”) y se desplazaran hasta Cesarea. Quizá temían que Félix recusara el caso contra Pablo si no lo procesaban con prontitud. **el sumo sacerdote Ananías.** *Vea la nota sobre 23:2.* **ancianos.** Líderes importantes del sanedrín (*vea la nota sobre 4:5*). **Tértulo.** Puso haber sido un romano, pero lo más probable es que fuera un judío helénico (cp. el v. 6).

24:3 Félix. El gobernador de Judea entre 52 y 59 d.C. Félix había sido esclavo y su hermano (un favorito del emperador Claudio) le consiguió la posición de gobernador. No era muy respetado por los romanos influyentes de su tiempo y tuvo muy pocos logros durante su gobernación. Derrotó al egipcio sedicioso y sus seguidores (*vea la nota sobre 21:38*), pero su brutalidad enardeció a los judíos y condujo a su destitución como gobernador por parte del emperador Nerón dos años después de la audiencia de Pablo (v. 27).

24:5–7 Tras dispensar los halagos obligatorios a Félix, Tértulo presentó los cargos específicos contra Pablo: sedición (una violación de la ley romana), sectarismo (una violación de la ley judía) y sacrilegio (una violación de la ley de Dios).

24:5 una plaga. Esta afirmación, aunque reflejaba el odio del sanedrín hacia el apóstol y el cristianismo, no era una acusación específica de infracción. **promotor de sediciones.** La primera acusación (y la más seria en una corte romana) que se presentó contra Pablo: sedición (rebelión). Los romanos no toleraban a los que incitaban rebeliones, una lección dura que los judíos presentes aprenderían años más tarde en 66 d.C. Si los líderes judíos hubieran sido capaces de sustentar esta acusación, Pablo habría recibido un castigo severo si acaso no la ejecución. Tértulo tuvo cuidado en no mencionar incidentes específicos porque Félix habría podido transferir el caso de Pablo al gobernador en cuya jurisdicción había ocurrido el incidente. Los judíos querían que Pablo fuera juzgado ante un gobernador sobre el

cual tuvieran alguna influencia. **cabecilla de la secta de los nazarenos.** La segunda acusación contra Pablo tenía que ver con el sectarismo (herejía). La referencia despectiva de Tértulo al cristianismo como “la secta de los nazarenos” (cp. 6:14; Jn. 1:46; 7:41, 52) tenía el propósito de presentar a Pablo como el líder de una secta mesiánica que podía ser peligrosa para Roma.

24:6 Intentó también profanar el templo. La tercera acusación presentada contra Pablo se relacionaba con el sacrilegio (blasfemia contra Dios). Los líderes judíos, a través de su vocero, repitieron las acusaciones falsas de los judíos de Asia (21:28). Para obviar la golpiza salvaje que la multitud propinó a Pablo, afirmaron (falsamente) que lo habían arrestado.

24:6–8a intentó... a ti. Muchos manuscritos antiguos omiten este pasaje, lo cual suscita la pregunta acerca de quién quería Tértulo que Félix sometiera a examen. Si el pasaje se omite, Tértulo habría preguntado a Félix que examinara a Pablo, pero el apóstol solo habría tenido que negar las acusaciones falsas de Tértulo. Si el pasaje es válido, Tértulo haría aquí una acusación falsa a Lisias en el sentido de haber excedido los límites de su autoridad al inmiscuirse en un proceso legal propio de los judíos. En ese caso afirmarían que un examen de Lisias confirmaría la interpretación falsa de los acontecimientos por parte de los líderes judíos. Esto contribuiría a la decisión que Félix tomó de aplazar la audiencia hasta que Lisias compareciera (v. 22).

24:7, 8a Otra falsedad con la intención de transferir a otro la culpa por el incidente. En realidad, la turba judía había sido culpable de recurrir a la violencia. Lisias detuvo a tiempo el tumulto y rescató a Pablo de morir linchado.

24:10–21 La tercera de las seis defensas de Pablo (cp. 22:1–21; 22:30–23:10; 25:1–12; 26:1–29; 28:17–19).

24:10 muchos años eres juez. Lo era en su oficio de gobernador, y también antes durante su servicio bajo el gobernador de Samaria. A diferencia de Tértulo, Pablo no lisonjeó a Félix, sino más bien le recordó que estaba muy bien familiarizado con las leyes, costumbres y creencias de los judíos. De este modo, Félix quedaba en la obligación de dar un veredicto justo.

24:11 doce días. Cinco de los cuales había pasado en Cesarea mientras esperaba la llegada de sus acusadores (v. 1). Había dedicado algunos de los siete días

cp. compare

cp. compare

restantes a sus ritos de purificación (*vea las notas sobre 21:24, 27*). De esta manera, Pablo demostró que así hubiera querido, no habría tenido tiempo para incitar una revuelta.

24:14 el Camino. *Vea la nota sobre 9:2. en la ley y en los profetas.* Esto se refiere al AT (*vea Mt. 7:12*). Los saduceos rechazaban la mayor parte del AT (*vea la nota sobre 23:8*), pero tanto ellos como los fariseos rechazaban el testimonio del AT acerca de Jesucristo (cp. Lc. 24:27, 44; Jn. 1:45; 5:39, 46). A diferencia de ellos, Pablo veía todo el AT como la Palabra inspirada de Dios y creía todas sus enseñanzas.

24:15 esperanza en Dios. La gran esperanza del pueblo judío era la resurrección (Job 19:25–27; Dn. 12:2). Pablo fue el que se mantuvo fiel a las tradiciones más importantes de la teología judía, no los saduceos.

24:16 conciencia sin ofensa. *Vea la nota sobre 23:1.*

24:17 limosnas... ofrendas. La única referencia en Hechos a la entrega de la ofrenda que Pablo había recolectado para los santos angustiados por la pobreza en Jerusalén (*vea la nota sobre 19:21*). Lejos de armar pleitos, Pablo había ido a Jerusalén para cumplir una misión humanitaria.

24:18 unos judíos de Asia. *Vea la nota sobre 21:27. purificado.* *Vea la nota sobre 21:24.*

24:21 Acerca de la resurrección de los muertos. La creencia en la resurrección no era un delito bajo la ley judía o la romana. Pablo tampoco era responsable del enfrentamiento entre los saduceos y los fariseos que había prevalecido por mucho tiempo y que desembocó en disensión acérrima tan pronto él hizo su declaración.

24:22 estando bien informado de este Camino. Quizá por medio de Drusila, quien era judía (24:24). **les aplazó.** Los testigos del supuesto delito de Pablo (los judíos de Asia) no se hicieron presentes para la audiencia. Los líderes judíos tampoco podían probar que fuera culpable de algún delito. El único veredicto que Félix daría de conformidad con la ley romana era no culpable, lo cual enfurecería a los judíos y con mucha probabilidad generaría más problemas. Ya que Félix como gobernador tenía la responsabilidad primordial de mantener el orden, decidió que la mejor decisión era permanecer neutral, y aplazó el proceso con el pretexto de que necesitaba más información de Lisias. **descendiere el tribuno.** El informe escrito de Lisias ya había enunciado que la discusión se relacionaba con cuestiones propias

de la ley judía (23:29), y que Pablo no era culpable de delito alguno (23:29). Es difícil ver qué más pudo haber añadido, y no existe evidencia de que Félix lo haya llamado a comparecer.

24:24 Drusila. La hija menor de Agripa I (*vea la nota sobre 12:1*), y tercera esposa de Félix, quien fascinado con su belleza la había persuadido para que dejara a su esposo. En el momento de la audiencia de Pablo, ella todavía no había cumplido veinte años de edad.

24:25 la justicia, del dominio propio y del juicio venidero. Dios demanda “justicia” de todos los hombres a causa de su naturaleza santa (Mt. 5:48; 1 P. 1:15, 16). Para que hombres y mujeres puedan conformarse a ese parámetro absoluto, es necesario el “dominio propio”, y el resultado inevitable de no hacer uso del dominio propio para conformarse al criterio de justicia de Dios, a no ser que la persona se salve, es el “juicio venidero”. **Félix se espantó.** Como vivía con una mujer que le había quitado a otro hombre, es obvio que Félix carecía de “justicia” y “dominio propio”. Al darse cuenta de que tendría que enfrentar el “juicio” divino se alarmó, y sin pensarlo dos veces se desentendió del apóstol. **cuando tenga oportunidad.** Había acabado de pasar el momento de la convicción, y Félix en su necesidad perdió la oportunidad de arrepentirse (cp. 2 Co. 6:2).

24:26 que Pablo le diera dinero. La ley romana prohibía recibir sobornos, pero esta práctica era bastante común.

24:27 recibió Félix por sucesor a Porcio Festo. *Vea la nota sobre el v. 3.* Festo era un miembro de la nobleza romana a diferencia de Félix quien había sido un esclavo. Poco se sabe de su gobernación (él murió dos años después de asumir el cargo), pero el historiador judío Josefo dice que fue mejor que su antecesor y su sucesor. **congraciarse con los judíos.** Lo hizo porque las quejas de los judíos ante Roma por su brutalidad condujeron en últimas a su destitución. Había suprimido con violencia un alboroto en Cesarea y los judíos se las arreglaron para presentar su queja a las autoridades romanas que a su vez lo nombraron reemplazo. El emperador Nerón le ordenó ir a Roma, donde habría recibido un castigo severo de no haber sido por la intercesión de su influyente hermano Palas.

25:1–12 La cuarta de seis defensas de Pablo (cp. 22:1–21; 22:30–23:10; 24:10–21; 26:1–29; 28:17–29).

cp. compare

cp. compare

25:1 de Cesarea a Jerusalén tres días después. Para enterarse de la situación actual en su nueva provincia.

25:3 celada. El segundo complot para emboscar al apóstol. Sin embargo, en esta ocasión los miembros del sanedrín no fueron cómplices (cp. 23:14, 15), sino los conspiradores mismos.

25:4 Festo. *Vea la nota sobre 24:27.* **Cesarea.** *Vea la nota sobre 8:40.* Como cuartel general del gobierno judío en Judea, Cesarea era el lugar apropiado para el juicio de Pablo, un ciudadano romano.

25:6 el tribunal. Esto significaba que la audiencia formaba parte de un juicio romano oficial (vea los vv. 10, 17; 18:12; Mt. 27:19; Jn. 19:13).

25:9 queriendo congraciarse con los judíos. Cp. 24:27.

25:10 el tribunal de César. La concesión de Festo dio a los líderes judíos todo lo que esperaban, ya que tenían la intención de matar a Pablo antes de que llegara a Jerusalén. Por esa razón el apóstol rechazó la laxitud de Festo y recordó al gobernador que representaba el tribunal de César, donde él como ciudadano romano tenía pleno derecho de ser juzgado.

25:11 A César apelo. Declaró con firmeza su derecho como ciudadano romano de ser procesado y juzgado en Roma.

25:12 el consejo. Los consejeros de Festo. **a César irás.** Al conceder la apelación de Pablo, el gobernador se retiró del caso y lo transfirió al emperador.

25:13 el rey Agripa. Herodes Agripa II, hijo del Herodes que mató a Jacobo y encarceló a Pedro (*vea la nota sobre 12:1*). Fue el último de los Herodes, todos los cuales tuvieron parte importante en la historia del NT. Su tío abuelo, Herodes Antipas, fue el Herodes de los Evangelios (Mr. 6:14–29; Lc. 3:1; 13:31–33; 23:7–12), su bisabuelo Herodes el Grande gobernó durante el tiempo en que Jesús nació (Mt. 2:1–19; Lc. 1:5). Aunque no era gobernador de Judea, Agripa estaba bien versado en cuestiones judías (cp. 26:3). **Berenice.** No es la esposa de Agripa, sino su consorte y hermana. Drusila, hermana de ambos, había estado casada con el gobernador anterior, Félix. Su relación incestuosa era tema de habladurías en Roma, donde Agripa había sido criado. Berenice se convirtió por un tiempo en amante del

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

emperador Vespasiano y después de su hijo Tito, pero siempre volvía a quedar con su hermano.

25:19 religión. Tales acusaciones no tenían lugar en una corte romana (cp. 18:12–16).

25:20 dudando en cuestión semejante. Festo, un romano pagano y recién llegado a Judea, no habría podido entender las diferencias teológicas entre cristianos y judíos.

25:21 Augusto... César. “Augusto” significaba “el reverenciado” o “el adorado”, y era un título que se aplicaba con frecuencia al emperador. El “César” que regía en aquel tiempo era el infame Nerón.

25:22 Yo también quisiera oír. El tiempo verbal en griego implica que Herodes había querido oír a Pablo desde mucho tiempo atrás. Como experto en cuestiones judías (cp. 26:3), le gustó la idea de escuchar en persona al vocero principal del cristianismo.

25:23 Agripa y Berenice. Ambos son inseparables en el relato de Lucas (cp. el v. 13; 26:30), como una referencia constante a la escandalosa vida privada de Agripa (*vea la nota sobre el v. 13*). **tribunos.** Los cinco tribunos que comandaban las cinco cohortes estacionadas en Cesarea (*vea la nota sobre 10:1*). **principales.** Los líderes cívicos de la ciudad.

25:25 Augusto. *Vea la nota sobre el v. 21.*

25:26 no tengo cosa cierta. Como Festo no entendía la naturaleza de los cargos en contra de Pablo, no supo qué escribir en su informe oficial a Nerón. Que un gobernador de provincia enviara a un prisionero al emperador sin cargos bien definidos en su contra, era visto como algo insensato y hasta peligroso. **mayormente ante ti, oh rey Agripa.** Festo esperaba que la experiencia de Herodes en cuestiones judías (26:3) le permitiera entender de qué se trataban las acusaciones en contra de Pablo.

26:1–29 Quinta de las seis defensas de Pablo (cp. 22:1–21; 22:30–23:10; 24:10–21; 25:1–12; 28:17–19).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

26:1 Se te permite hablar. Puesto que no había alguien que acusara a Pablo, Herodes le permitió hablar en su propia defensa. **extendiendo la mano.** Un gesto común al comienzo de un discurso (cp. 12:17; 13:16; 19:33).

26:3 tú conoces todas las costumbres y cuestiones... entre los judíos. *Vea la nota sobre 25:26.* El objetivo principal de Pablo no era defenderse, sino que se convirtieran Agripa y los demás presentes (vv. 28, 29).

26:5 viví fariseo. *Vea la nota sobre Mateo 3:7;* cp. Filipenses 3:5.

26:6 la esperanza de la promesa. La venida del Mesías y su reino (cp. 1:6; 3:22–24; 13:23–33; Gn. 3:15; Is. 7:14; 9:6; Dn. 7:14; Mi. 5:2; Tit. 2:13; 1 P. 1:11, 12).

26:7 doce tribus. Una designación común en el NT para Israel (cp. Mt. 19:28; Stg. 1:1; Ap. 21:12). Las diez tribus del norte no se habían perdido, porque ciertos representantes de cada una se entremezclaron con las dos tribus del sur antes y después del exilio, un proceso que había comenzado durante los reinos de Ezequías (2 Cr. 30:1–11) y Josías (2 Cr. 34:1–9).

26:8 A Pablo le parecía inconcebible que fuera condenado por creer en la resurrección, la gran esperanza del pueblo judío (*vea la nota sobre 24:15*).

26:10 santos. Creyentes cristianos (1 Co. 1:2). **yo di mi voto.** Lit. “yo tiré mi piedrecilla”, una referencia a la costumbre antigua de votar con el uso de piedras de diferentes colores. Este versículo también puede indicar que Pablo había sido antes un miembro del sanedrín.

26:11 los forcé a blasfemar. Para que renunciaran a su fe en Jesucristo.

26:12–14 El tercer relato que Pablo hace de su conversión en el NT (*vea las notas sobre 9:1–19; 22:6–21*).

26:16 las cosas... en que me apareceré a ti. *Vea 18:9, 10; 22:17–21; 23:11; 2 Co. 12:1–7; Gá 1:11, 12.*

26:17 los gentiles, a quienes ahora te envío. La comisión recibida por Pablo como el apóstol a los gentiles (Ro. 11:13; 1 Ti. 2:7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

26:18 para que abras sus ojos. Los no creyentes han sido cegados a la verdad espiritual por Satanás (2 Co. 4:4; 6:14; cp. Mt. 15:14). **de las tinieblas a la luz.** Ya que los no creyentes están en las tinieblas de su ceguera espiritual, la Biblia emplea con frecuencia la luz como símbolo de la salvación (v. 23; 13:47; Mt. 4:16; Jn. 1:4, 5, 7–9; 3:19–21; 8:12; 9:5; 12:36; 2 Co. 4:4; 6:14; Ef. 5:8, 14; Col. 1:12, 13; 1 Ts. 5:5; 1 P. 2:9; 1 Jn. 1:7; 2:8–10). **perdón de pecados.** Este es el resultado más significativo de la salvación (*vea la nota sobre 2:38*; cp. 3:19; 5:31; 10:43; 13:38; Mt. 1:21; 26:28; Lc. 1:77; 24:47; 1 Co. 15:3; Gá 1:4; Col. 1:14; He. 8:12; 9:28; 10:12; 1 P. 2:24; 3:18; 1 Jn. 2:1, 2; 3:5; 4:10; Ap. 1:5). **herencia.** Las bendiciones que los creyentes disfrutarán por toda la eternidad en el cielo (cp. 20:32; Ef. 1:11, 14, 18; Col. 1:12; 3:24; He. 9:15). **por la fe... santificados.** La Biblia enseña de forma simple y reiterada que la salvación solo es resultado de la fe aparte de las obras humanas (13:39; 15:9; 16:31; Jn. 3:14–17; 6:69; Ro. 3:21–28; 4:5; 5:1; 9:30; 10:9–11; Gá 2:16; 3:11, 24; Ef. 2:8, 9; Fil. 3:9).

26:20 obras dignas de arrepentimiento. Es imposible separar el arrepentimiento genuino de una vida transformada (*vea la nota sobre 2:38; Mt. 3:8; Stg. 2:18*).

26:21 los judíos... intentaron matarme. Vea 21:27–32. La razón verdadera, a diferencia de las mentiras de los líderes judíos (24:6).

26:22 los profetas y Moisés. *Vea la nota sobre 24:14.* El uso del término “Moisés” es intercambiable con “ley”, porque él fue el autor del Pentateuco, los cinco libros de la ley.

26:23 Cristo había de padecer... el primero de la resurrección de los muertos. El sufrimiento del Mesías (Sal. 22; Is. 53) y su resurrección (Sal. 16:10; cp. 13:30–37), los temas centrales de la predicación de Pablo, son enseñados con claridad en el AT.

26:24 Estás loco. Festo estaba asombrado de que un erudito como Pablo creyera en realidad que los muertos vivirían de nuevo, algo que ningún romano inteligente aceptaría. Incapaz de contenerse, interrumpió el proceso legal y exclamó que los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

estudios intensos de Pablo lo habían hecho perder la cordura (cp. Mr. 3:21; Jn. 8:48, 52; 10:20).

26:26 no se ha hecho esto en algún rincón. La muerte de Jesús y la afirmación de su resurrección de entre los muertos por parte de los cristianos era algo bien sabido en Palestina.

26:27 ¿Crees... a los profetas? La pregunta sagaz de Pablo dejó a Herodes en un dilema. Si afirmaba su creencia en los profetas, también tendría que admitir la veracidad de lo que enseñaban de la muerte y resurrección de Jesús, una admisión que lo haría quedar como un tonto frente a sus amigos romanos. Por otro lado, si negaba a los profetas indispondría a sus súbditos judíos.

26:28 Por poco me persuades. Una mejor traducción es: “¿Crees que me puedes convencer de convertirme en cristiano en tan poco tiempo?” Tan pronto reconoció el dilema en el que se encontraba, Agripa contestó la pregunta de Pablo con otra suya.

26:30–32 La audiencia había terminado, Agripa y Festo sostuvieron una reunión privada para discutir el caso de Pablo. Ambos acordaron que era inocente de cualquier delito y que si no hubiera apelado a César podía ser dejado en libertad.

27:1 habíamos. La referencia a “nosotros” marca el regreso de Lucas el amigo cercano de Pablo, quien había estado ausente desde 21:18. Es probable que hubiera vivido durante ese tiempo cerca de Cesarea para prestar cuidados a Pablo durante su detención. Ahora se reunía con el apóstol para el viaje a Roma. **centurión... de la compañía Augusta.** Una cohorte o regimiento del mismo nombre se había estacionado en Palestina durante el reino de Agripa II (*vea la nota sobre 25:13*). Es posible que Julio fuera enviado para cumplir deberes específicos como escoltar a prisioneros importantes.

27:2 nave adramitena. Proveniente de una ciudad en la costa NO de Asia Menor (Turquía en la actualidad), cerca de Troas donde el centurión planificaba encontrar una embarcación que partiera rumbo a Italia. **zarpamos.** Desde Cesarea, el barco navegó 112 km hacia el N rumbo a Sidón. **con nosotros Aristarco.** Este hombre había sido retenido por la multitud durante el alboroto en Éfeso (19:29), mientras acompañaba a Pablo hacia Jerusalén con la ofrenda (20:4). Aristarco

cp. compare

km kilómetro

N Norte

permanecería al lado de Pablo durante la primera vez que lo tomarían como prisionero en Roma (Col. 4:10).

27:3 llegamos a Sidón. *Vea la nota sobre 12:20.* Los cristianos del lugar ministraron a Pablo, tal vez con las provisiones necesarias para el viaje.

27:4 navegamos a sotavento de Chipre. Como medida preventiva, se mantuvieron al lado de la isla donde soplaba menos el viento, entre el continente y la isla.

27:5 frente a Cilicia y Panfilia. *Vea las notas sobre 2:10; 6:9.* **Mira... Licia.** Uno de los puertos principales de la flota de grano imperial, cuyos barcos traían grano egipcio a Italia.

27:6 nave alejandrina. Parte de la flota imperial que transportaba grano.

27:7 Gnido. Ubicado en una península al extremo SO de Asia Menor, este puerto también atendía embarcaciones de la flota de grano imperial. Al llegar a Gnido, el barco no podía navegar más hacia el O debido a los fuertes vientos, y tuvo que dirigirse hacia la isla de Creta en el sur. **a sotavento de Creta.** Esta isla grande adyacente a la costa SO de Asia Menor ofreció cierto alivio de los fuertes vientos del NO que amenazaban la estabilidad del barco. **Salmón.** Un promontorio en la costa NE de Creta.

27:8 Buenos Puertos... Lasea. El barco navegó con dificultad alrededor de la punta SE de Creta y finalmente entró al resguardo de la bahía conocida como Buenos Puertos.

27:9 pasado ya el ayuno. *Vea la nota sobre Zacarías 7:3; cp. Levítico 23:26–32.* El viaje por mar abierto era peligroso entre mediados de septiembre y mediados de noviembre, después de lo cual cesaba por completo hasta febrero. Como ya había tenido lugar el ayuno (en el día de la Expiación) a finales de septiembre o comienzos de octubre, cualquier viaje adicional acarrearía muchos peligros.

27:10 con perjuicio y mucha pérdida. Por lo avanzado de la estación y las dificultades que ya habían experimentado, Pablo les dio el consejo sabio de pasar el verano en Buenos Puertos.

27:11 centurión. *Vea la nota sobre 10:1.* Puesto que el barco era parte de la flota imperial que transportaba el grano (*vea la nota sobre el v. 5*) Julio era el oficial

O Oeste

cp. compare

de más alto rango a bordo de la nave, no el piloto ni el dueño de la embarcación. **piloto.** El timonel o el capitán del barco.

27:12 incómodo el puerto para invernar. Los navegantes profesionales consideraron que Buenos Puertos no era el mejor para pasar el invierno (*vea la nota sobre el v. 9*). **Fenice.** Unos 64 km de Buenos Puertos, con un desembarcadero que los refugiaría mejor de las tormentas invernales.

27:14 Euroclidón. La transliteración más correcta del original produce el término *Euraquilón*, del griego *euros* (“viento del este”) y *aquilo* en latín (“viento del norte”). Era un vendaval impetuoso y amenazador temido por todos los que navegaban el Mediterráneo.

27:16 Clauda. Una isla 39 km al SO de Creta. **recoger el esquife.** Para aprovechar el resguardo de Clauda, los navegantes comenzaron a alistar el bote para la tormenta y sacaron del agua la lancha de salvamento.

27:17 usaron de refuerzos para ceñir la nave. Un procedimiento que servía para mantener inmóvil la embarcación. Los cables rodeaban con firmeza el casco de la nave para que el barco soportara el embate del viento y las olas. **Sirte.** Una región arenosa con arrecifes y bajíos cerca a la costa de África, la cual temían y evitaban los marineros porque muchas embarcaciones habían encallado ahí. **arriaron las velas.** Esta frase podría traducirse mejor “bajaron el ancla”. Es indudable que los marineros hicieron las dos cosas porque no tendría sentido anclar el barco sin recoger las velas.

27:18 empezaron a alijar. Al deshacerse de todos los pertrechos y equipaje innecesarios el barco quedaría más ligero y podría surcar con más facilidad las olas.

27:23, 24 La última de seis visiones que Pablo recibió y que registró Lucas (cp. 9:3–6; 16:9, 10; 18:9, 10; 22:17, 18; 23:11).

27:24 que comparezcas ante César. El ángel reafirmó la promesa que Jesús mismo había hecho antes a Pablo (23:11).

27:27 la decimacuarta noche. Desde que habían zarpado de Buenos Puertos (v. 13). **mar Adriático.** La sección central del Mar Mediterráneo, no el Mar Adriático que en la actualidad se ubica entre Italia y Croacia. El Adriático moderno se

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

conocía en tiempos de Pablo como el Golfo de Adria. **sospecharon.** Es probable que los navegantes escucharan el ruido de olas que golpeaban contra la orilla.

27:28 echando la sonda. Con una pesa atada a un cordel medían la profundidad del mar. **veinte brazas... quince brazas.** 36,57 m... 27,43 m. La disminución en profundidad del agua confirmó que el barco se aproximaba a tierra.

27:29 echaron cuatro anclas por la popa. Intentaron mantener el barco en su lugar para que la proa (parte delantera) se mantuviera apuntada hacia la orilla.

27:30 esquife. El mismo bote salvavidas que antes habían subido abordo (v. 16). **largar las anclas de proa.** Habrían hecho esto para tener más estabilidad (cp. v. 29).

27:33 en ayunas. Como resultado del mareo y la dificultad de preparar y preservar alimentos, los pasajeros y la tripulación habían comido poco o nada en las dos semanas desde la ida de Buenos Puertos.

27:34 ni aun un cabello. Un dicho judío común (1 S. 14:45; 2 S. 14:11; 1 R. 1:52; Lc. 21:18) que aludía a un concepto de protección absoluta.

27:37 las personas en la nave doscientas setenta y seis. Como embarcación oceánica, era un barco mucho más grande que el velero en el que viajó Pablo de Cesarea a Licia.

27:38 aligeraron la nave. *Vea la nota sobre el v. 18.*

27:41 un lugar de dos aguas. Un bajío o arrecife junto a la orilla.

27:42 los soldados acordaron matar a los presos. Sabían que el escape de sus prisioneros significaba castigo de muerte para ellos (cp. 12:19; 16:27).

28:1 Malta. Una isla con 27 km de largo y 14 km de ancho, unos 96 km al S de Sicilia. Ninguno de los navegantes había estado antes en esa bahía (conocida hoy como la Bahía de San Pablo) donde naufragaron.

m metro

m metro

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

S Sur

28:3 una víbora. Serpiente con veneno mortal. Cp. Marcos 16:18.

28:6 dijeron que era un dios. Vea 14:11, 12.

28:7 hombre principal de la isla. La frase griega indica que Publio era el gobernador romano de Malta.

28:8 enfermo de fiebre y de disentería. La fiebre gástrica causada por un microbio que se hallaba en la leche de cabra era común en Malta. La disentería que casi siempre venía como resultado de la mala higiene, era una enfermedad presente en todo el mundo antiguo.

28:11 Pasados tres meses. Debido a que los viajes marítimos eran peligrosos durante este período. (*Vea la nota sobre 27:9*). **nave alejandrina.** Otra que formaba parte de la flota imperial de grano (*vea las notas sobre 27:5, 6*). **Cástor y Pólux.** Los hijos gemelos de Zeus que según la mitología griega protegían a los marineros.

28:12 Siracusa. Una ciudad importante en la isla de Sicilia. Según la tradición, Pablo estableció allí una iglesia durante la estadía de tres días.

28:13 Regio. Un muelle en el extremo sur de la parte continental de Italia. Allí esperaron un día la llegada de vientos favorables para navegar entre los estrechos de Mesina que separan a Sicilia de la región continental. **Puteoli.** En la actualidad se conoce como Pozzuoli, ubicada en la Bahía de Nápoles y cerca de Pompeya. Puteoli era el principal puerto de Roma y el más importante de Italia, así como el más usado por la flota que transportaba el grano egipcio (*vea la nota sobre 27:5*).

28:14 Roma. Casi a manera de nota al margen, Lucas menciona la llegada de todos a la capital del imperio, la meta que Pablo había tenido mucho tiempo en mente (*vea la nota sobre 19:21*).

28:15 Foro de Apio. Una población mercantil 68 km al S de Roma sobre la Vía de Apio. **Tres Tabernas.** Un punto de descanso en la Vía de Apio, unos 48 km al S de Roma.

28:16 el centurión entregó los presos al prefecto militar. Muchos manuscritos griegos omiten esta frase. Si es parte del texto original, indica que Julio entregó los

Cp. compare

km kilómetro

S Sur

km kilómetro

S Sur

prisioneros a su comandante o al comandante de la guardia pretoriana. **vivir aparte... que le custodiase.** Quizá por intervención de Julio, a Pablo se le permitió vivir bajo guardia en su propia residencia de alquiler (cp. v. 30).

28:17–29 La sexta y última defensa de Pablo registrada en Hechos (cp. 22:1–21; 22:30–23:10; 24:10–21; 25:1–12; 26:1–29).

28:17 los principales de los judíos. Los hombres más prominentes de las sinagogas en Roma (*vea la nota sobre 6:9*). **las costumbres de nuestros padres.** Para comenzar, Pablo negó que fuera culpable de cualquier infracción en contra del pueblo judío o sus tradiciones (cp. 22:3; 24:14; 26:4, 5).

28:19 apelar a César. *Vea la nota sobre 25:11.*

28:20 la esperanza de Israel. *Vea las notas sobre 24:15; 26:6.*

28:23 el reino de Dios. *Vea la nota sobre 1:3.* **persuadiéndoles... por la ley de Moisés... por los profetas.** El método de Pablo para evangelizar a los judíos en todo el libro de Hechos consistía en probar que Jesús era el Mesías basado en el AT (cp. 13:16–41).

28:26, 27 Cita de Isaías 6:9, 10 (*vea la nota allí*).

28:28 a los gentiles es enviada esta salvación de Dios. *Vea 11:18; 13:46, 47; 14:27; 15:14–17; 18:6.*

28:29 Muchos manuscritos antiguos omiten esta frase.

28:30, 31 La mejor explicación de este final un poco abrupto del libro es que Lucas escribió Hechos antes de que Pablo fuera dejado en libertad de su primer arresto en Roma (*vea la Introducción: Autor y fecha*).

28:31 abiertamente y sin impedimento. Ayudado por sus fieles colaboradores (cp. Col. 4:10; Flm. 24), Pablo evangelizó Roma (cp. Fil. 1:13; 4:22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

La Epístola de Pablo a los

ROMANOS

Título

El nombre de esta epístola viene de sus destinatarios originales: los miembros de la iglesia en Roma, la capital del Imperio Romano (1:7).

Autor y fecha

Nadie disputa que el apóstol Pablo escribió Romanos. Al igual que el primer rey de Israel (Saúl era el nombre hebreo de Pablo; Pablo su nombre griego), Pablo era de la tribu de Benjamín (Fil. 3:5). Él también era un ciudadano romano (Hch. 16:37; 22:25). Pablo nació alrededor del tiempo del nacimiento de Cristo, en Tarso (Hch. 9:11), una ciudad importante (Hch. 21:39) en la provincia romana de Cilicia, localizada en Asia Menor (Turquía moderna). Él pasó gran parte de los primeros años de su vida en Jerusalén como un alumno del celebrado rabino Gamaliel (Hch. 22:3). Al igual que su padre antes que él, Pablo era un fariseo (Hch. 23:6), un miembro de la secta judía más estricta (cp. Fil. 3:5).

Milagrosamente convertido mientras iba camino a Damasco (ca. 33–34 d.C.) para arrestar a cristianos en esa ciudad, Pablo inmediatamente comenzó a proclamar el mensaje del evangelio (Hch. 9:20). Después de haber escapado con mucha dificultad de que le quitaran la vida en Damasco (Hch. 9:23–25; 2 Co. 11:32, 33), Pablo pasó tres años en Arabia Nabatea, al sureste del Mar Muerto (Gá. 1:17, 18). Durante ese tiempo, recibió gran parte de su doctrina como revelación directa del Señor (Gá. 1:11, 12).

Más que cualquier otro individuo, Pablo fue responsable por el esparcimiento del cristianismo a lo largo del Imperio Romano. Él hizo tres viajes misioneros por gran parte del mundo mediterráneo, predicando incansablemente el evangelio que él en un tiempo buscó destruir (Hch. 26:9). Después de que regresó a Jerusalén llevando una ofrenda para los necesitados en la iglesia ahí, fue falsamente acusado por algunos judíos (Hch. 21:27–29), salvajemente golpeado por una multitud enfurecida (Hch. 21:30, 31), y arrestado por los romanos. Aunque los gobernadores romanos,

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Félix y Festo, como también Herodes Agripa, no lo encontraron culpable de ningún crimen, la presión de los líderes judíos mantuvo a Pablo bajo la custodia romana. Después de dos años, el apóstol usó su derecho como ciudadano romano y apeló su caso a César. Después de un turbulento viaje (Hch. 27, 28), incluyendo una tormenta violenta de dos semanas en el mar, que culminó en un naufragio, Pablo llegó a Roma. Eventualmente soltado por un breve período de ministerio, fue arrestado una vez más y murió como un mártir en Roma alrededor del 65–67 d.C. (cp. 2 Ti. 4:6).

Aunque físicamente no era impresionante (cp. 2 Co. 10:10; Gá 4:14), Pablo poseyó una fortaleza interna que le fue otorgada a él a través del poder del Espíritu Santo (Fil. 4:13). La gracia de Dios probó ser suficiente en proveer para toda necesidad que tuvo (2 Co. 12:9, 10), capacitando a este noble siervo de Cristo para terminar exitosamente su carrera espiritual (2 Ti. 4:7).

Pablo escribió Romanos desde Corinto, como las referencias a Febe (Ro. 16:1, Cencrea era el Puerto de Corinto), Gayo (Ro. 16:23), y Erasto (Ro. 16:23), quienes estaban asociados con Corinto, indican. El apóstol escribió la carta hacia el cierre de su tercer viaje misionero (lo más probable es que fue en el 56 d.C.), conforme se preparaba para partir a Palestina con una ofrenda para los creyentes pobres en la iglesia en Jerusalén (Ro. 15:25). A Febe se le dio gran responsabilidad de entregar esta carta a los creyentes romanos (16:1, 2).

Contexto histórico

Roma era la capital y la ciudad más importante del Imperio Romano. Fue fundada en el 753 a.C. pero no es mencionada en las Escrituras, sino hasta los tiempos del NT. Roma está localizada a lo largo de las cuencas del río Tíber, alrededor de veinticuatro km del Mar Mediterráneo. Hasta que un puerto artificial fue construido cerca de Ostia, el principal puerto de Roma era Puteoli, a unos doscientos cuarenta km de distancia (*vea la nota sobre Hch. 28:13*). En el día de Pablo, la ciudad tenía una población de más de un millón de personas, muchas de

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

las cuales eran esclavas. Roma se jactaba de tener edificios colosales, tales como el Palacio del Emperador, el Circo Máximo, y el Foro, pero su belleza era manchada por los barrios en los que tantos vivían. De acuerdo a la tradición, Pablo fue martirizado afuera de Roma en la Vía Ostiana durante el reinado de Nerón (54–68 d.C.).

Algunos de aquellos que se convirtieron en el día de Pentecostés probablemente fundaron la iglesia en Roma (cp. Hch. 2:10). Pablo había buscado por mucho tiempo visitar la iglesia romana, pero se le había hecho imposible hacer eso (1:13). En la providencia de Dios, la incapacidad de Pablo de visitar Roma le dio al mundo esta obra maestra inspirada de doctrina del evangelio.

Roma del siglo I

El propósito primordial de Pablo al escribir Romanos fue enseñar las grandes verdades del evangelio de la gracia a creyentes que nunca habían recibido instrucción apostólica. La carta también lo introdujo a una iglesia en donde él era personalmente desconocido, pero esperaba visitar pronto por varias razones importantes: edificar a los creyentes (1:11); predicar el evangelio (1:15); y conocer a los cristianos romanos, para que pudieran alentarlos a él (1:12; 15:32), orar mejor por él (15:30), y ayudarlo con su ministerio planificado en España (15:28).

A diferencia de algunas de las otras epístolas de Pablo (p. ej. 1, 2 Co., Gá.), su propósito al escribir no era corregir teología aberrante o reprender vida impía. La iglesia romana era doctrinalmente sana, pero, como todas las iglesias, estaba en necesidad de la instrucción doctrinal rica y práctica que esta carta provee.

Temas históricos y teológicos

Debido a que Romanos es primordialmente una obra de doctrina, contiene poco material histórico. Pablo usa figuras conocidas del AT tales como Abraham (cap. 4), David (4:6–8), Adán (5:12–21), Sara (9:9), Rebeca (9:10), Jacob y Esaú (9:1–13), y Faraón (9:17) como ilustraciones. Él también relata algo de la historia de

Israel (caps. 9–11). El capítulo 16 provee vistazos interesantes de la naturaleza e identidad de la iglesia del primer siglo y de sus miembros.

El tema principal de Romanos es la justicia que viene de Dios: la gloriosa verdad que Dios justifica por gracia a pecadores culpables, condenados, únicamente a través de la fe en Cristo solamente. Los caps. 1–11 presentan las verdades teológicas de esa doctrina, mientras que los caps. 12–16 detallan su manifestación práctica en la vida de los creyentes individuales y la vida de la iglesia entera. Algunos temas específicos teológicos incluyen principios de liderazgo espiritual (1:8–15); la ira de Dios en contra de la humanidad pecadora (1:18–32); principios de juicio divino (2:1–16); la universalidad del pecado (3:9–20); una exposición y defensa de la justificación por la fe solamente (3:21–4:25); la seguridad de la salvación (5:1–11); la transferencia del pecado de Adán (5:12–21); santificación (caps. 6–8); elección soberana (cap. 9); el plan de Dios para Israel (cap. 11); dones espirituales y piedad práctica (cap. 12); la responsabilidad del creyente para con el gobierno humano (cap. 13); y principios de libertad cristiana (14:1–15:12).

Retos de interpretación

Como la obra doctrinal preeminente en el NT, Romanos naturalmente contiene varios pasajes difíciles. La discusión de Pablo de la perpetuación del pecado de Adán (5:12–21) es uno de los pasajes teológicos más profundos en toda las Escrituras. La naturaleza de la unión de la humanidad con Adán, y como su pecado fue transferido a la raza humana siempre ha sido el tema de debate intenso. Estudiantes de la Biblia también están en desacuerdo en que el 7:7–25 describe la experiencia de Pablo como un creyente o incrédulo, o es una herramienta literaria sin intención alguna de ser autobiográfica. Las doctrinas cercanamente relacionadas con la elección (8:28–30) y la soberanía de Dios (9:6–29) han confundido a muchos creyentes. Otros cuestionan si los caps. 9–11 enseñan o no que Dios tiene un plan futuro para la nación de Israel. Algunos han ignorado la enseñanza de Pablo de la obediencia del creyente al gobierno humano (13:1–7) en el nombre de activismo cristiano, mientras que otros la han usado para defender la obediencia de esclavo a gobiernos totalitarios.

Todos estos y más retos de interpretación son explicados en las notas de los pasajes respectivos.

Bosquejo

- I. Saludos e
introducción
(1:1–15)
- II. Tema (1:16,
17)
- III. Condenación:
La necesidad
de la justicia
de Dios
(1:18–3:20)
 - A. Gentiles
injustos
(1:18–32)
 - B. Judíos
injustos
(2:1–3:8)
 - C.
Hum
anidad
injusta
(3:9–20)
- IV. Justificación:
La provisión
de la justicia
de Dios
(3:21–5:21)
 - A. La fuente
de la
justicia
(3:21–31)
 - B. El ejemplo
de la
justicia
(4:1–25)
 - C. Las

bendiciones
de la
justicia
(5:1–11)

D. La
imputación
de la
justicia
(5:12–21)

V. Santificación:
La
demostración
de la justicia
de Dios (6:1–
8:39)

VI. Restauración:
La recepción
de Israel de la
justicia de
Dios (9:1–
11:36)

VII. Aplicación:
La conducta
de la justicia
de Dios
(12:1–15:13)

VIII. Conclusión,
saludos y
bendición
(15:14–
16:27)

1:1 Pablo. Vea la Introducción: Autor y fecha. **siervo.** *Doulos*, la palabra común en el NT para aludir a siervo o esclavo. Aunque en la cultura griega se refería con más frecuencia al servicio involuntario y permanente de un esclavo, Pablo elevó

este término al emplearlo en su sentido hebreo para describir a un siervo que se compromete de manera voluntaria a servir a un maestro a quien ama y respeta (Éx. 21:5, 6; Gá 1:10; Tit. 1:1; cp. Gn. 26:24; Nm. 12:7; 2 S. 7:5; Is. 53:11). **apóstol.** La palabra griega significa “uno que es enviado”. En el NT se refiere en principio a los doce hombres que Cristo escogió para que lo acompañaran (Mr. 3:13–19) y a Matías, quien fue elegido por los otros apóstoles para reemplazar a Judas (Hch. 1:15–26). Cristo les dio poder para confirmar su apostolado con milagros (Mt. 10:1; 2 Co. 12:12), y autoridad para hablar como sus representantes legales. Cada libro del NT fue escrito por un apóstol o en sumisión a su auspicio directo (cp. Jn. 14:26). Su enseñanza es el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20). Cristo mismo seleccionó a Pablo para esta posición (Hch. 9:15; 22:14; 26:16; cp. Gá 1:1) y lo adiestró para cumplir este ministerio (Gá. 1:12, 16). **el evangelio de Dios.** Empleado como verbo y sustantivo unas sesenta veces en esta epístola, la palabra griega traducida con esta frase significa “buenas noticias” (vea Mr. 1:1). Roma la incorporaba en el culto al emperador. El heraldo municipal empleaba la palabra para comenzar los anuncios importantes y favorables acerca del emperador, como el nacimiento de un hijo. La buena noticia que Pablo trae no es del emperador, sino “de Dios”. Esa noticia se originó en Él y su mensaje de que Dios perdonará los pecados, librándolos del poder del pecado y dará esperanza eterna (1:16; cp. 1 Co. 15:1–4) no solo se presenta como una oferta gratuita y generosa, sino que también es un mandato que debe obedecerse (10:16). Pablo se había consagrado por completo a la divulgación de este mensaje (1 Co. 9:23).

1:2 que él había prometido antes. Los antagonistas judíos de Pablo lo acusaron de predicar un mensaje nuevo y revolucionario que no tenía relación alguna con el judaísmo (Hch. 21:28), pero el AT está repleto de profecías acerca de Cristo y el evangelio (1 P. 1:10–12; cp. Mt. 5:17; He. 1:1). **sus profetas.** Todos los escritores del AT. La alusión a “ley y los profetas” abarca el AT en su totalidad (Hch. 24:14), y aunque Moisés escribió la ley o el Pentateuco, las Escrituras lo llaman también un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

profeta (Dt. 18:15). **santas Escrituras.** Mientras que los escritos de los rabinos, que fueron tan populares en el primer siglo y estudiados por muchos con más diligencia que las Escrituras mismas, no enseñaban el evangelio de Dios, el AT sin duda alguna lo enseñaba (cp. Lc. 24:25, 27, 32; Jn. 5:39; Hch. 3:18; 7:52; 10:43; 13:32; 26:22, 23; *vea la nota sobre Gn. 3:15*). Los profetas hablaron con claridad acerca de un nuevo pacto (Jer. 31:31–34; Ez. 36:25–27; cp. He. 8:6–13) y del Mesías cuyo sacrificio lo haría posible (Is. 9:6, 7; 53:1–12).

1:3 era. Jesús fue concebido en el vientre de una virgen por el Espíritu Santo (Lc. 1:35; cp. Is. 7:14), y tuvo un alumbramiento normal. Esta palabra recalca que Él es un personaje histórico y real. Muchos escritores antiguos bien conocidos, incluido el historiador romano Tácito (*Anales* 15.44), el famoso historiador judío Josefo (*Antigüedades*, 2.18.3), y Plinio el joven (*Cartas* 10.96, 97) verifican con certeza la historicidad de Jesús. **linaje de David.** El AT había profetizado que el Mesías formaría parte del linaje de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 89:3, 4, 19, 24; Is. 11:1–5; Jer. 23:5, 6). Tanto María, la madre de Jesús (Lc. 3:23, 31), como José, su padre para efectos legales (Mt. 1:6, 16; Lc. 1:27), fueron descendientes de David. Juan establece el hecho de creer que Cristo vino en la carne como una prueba crucial de ortodoxia (1 Jn. 4:2, 3). Debido a que Él es humano por completo, puede servir como sustituto perfecto del hombre (Jn. 1:29; 2 Co. 5:21) y portarse como un sumo sacerdote compasivo (He. 4:15, 16).

1:4 declarado. La palabra griega de la cual se deriva la palabra “horizonte” significa “distinguir”. Así como el horizonte sirve como línea clara de demarcación para dividir la tierra del cielo, la resurrección de Jesucristo le separa por completo del resto de la humanidad como una evidencia irrefutable de que Él es el Hijo de Dios (*vea la nota sobre 10:9*). **Hijo de Dios.** Este título que ocurre unas treinta veces en los Evangelios identifica a Jesucristo como Dios mismo en esencia. *Vea las notas sobre Juan 1:34, 49; 11:27; 19:7.* (cp. He. 1:5; 2 S. 7:14). La resurrección declaró sin equívoco alguno que Jesús es Dios y la expresión de Dios mismo en forma humana. Aunque fue por toda la eternidad el Hijo en anticipación de su encarnación, al entrar encarnado al mundo fue declarado al universo entero como el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Hijo de Dios y asumió una postura de sumisión al Padre (*vea las notas sobre Sal. 2:7; He. 1:5, 6*). **el Espíritu de santidad.** En su encarnación, Cristo se sujetó por voluntad propia a la voluntad del Padre, solo a través de la dirección, la agencia y el poder del Espíritu Santo (Mt. 3:16; Lc. 4:1; Jn. 3:34; *vea la nota sobre Hch. 1:2*). **resurrección de entre los muertos.** Su victoria sobre la muerte fue la demostración suprema y la evidencia más concluyente de que Él es el Dios el Hijo (*vea la nota sobre 10:9; cp. Hch. 13:29–33; 1 Co. 15:14–17*).

1:5 gracia. El favor inmerecido que Dios muestra a los pecadores culpables. Esta es la primera referencia del libro a la parte más crucial del mensaje evangélico: la salvación es un regalo de Dios apartado por completo de cualquier esfuerzo o logro humano (3:24, 27; 4:1–5; 5:20, 21; *vea la nota sobre Ef. 2:8*). **apostolado.** Aunque el término “apóstol” se refiere a los doce de manera única y exclusiva (*vea la nota sobre 1:1*), en un sentido más amplio y menos oficial puede describir a cualquier creyente a quien Dios haya enviado con el mensaje de salvación (cp. Hch. 14:14; Ro. 16:7; He. 3:1). **obediencia a la fe.** La verdadera fe que salva siempre produce obediencia y sumisión al señorío de Jesucristo (16:19, 26; cp. 10:9, 10; cp. Mt. 7:13, 14, 22–27; Stg. 2:17–20).

1:6 llamados. *Vea la nota sobre 1:7.* Siempre en las epístolas del NT el “llamado” de Dios se refiere al llamamiento eficaz de Dios a los pecadores elegidos para su salvación (cp. 8:28–30), antes que al llamado general a creer que se dirige a todos los hombres (cp. Mt. 20:16).

1:7 Roma. *Vea la Introducción: Contexto histórico.* **amados de Dios llamados... santos.** El texto griego registra estos tres privilegios distintos: 1) Dios ha puesto su amor sobre los suyos como un sello (5:5; 8:35; Ef. 1:6; 2:4, 5; 1 Jn. 3:1), 2) Él ha extendido a ellos no solo la invitación general y externa a creer el evangelio (Is. 45:22; 55:6; Ez. 33:11; Mt. 11:28; Jn. 7:37; Ap. 22:17), sino su llamado eficaz, o su atracción a sí mismo de todos aquellos que ha escogido para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

salvación (8:30; 2 Ts. 2:13, 14; 2 Ti. 1:9; *vea la nota sobre Jn. 6:44*) y 3) Dios ha apartado a los creyentes del pecado para consagrarlos a sí mismo, de tal manera que sean santos como Él (1 Co. 3:16, 17; 1 P. 2:5, 9). **Gracia... paz.** El saludo acostumbrado de Pablo (1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Gá 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:2; 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2; Tit. 1:4; Flm. 3).

1:8 doy gracias a mi Dios. En cada epístola que Pablo escribió, el apóstol expresó su gratitud por aquellos que habrían de recibirla (p. ej. 1 Co. 1:4), excepto en su carta a los gálatas, cuya detracción del evangelio verdadero lo obligó a prescindir de los elogios de introducción (Gá. 1:6–12). **vuestra fe.** La autenticidad de su salvación. El testimonio de la iglesia en Roma era tan fuerte que en 49 d.C. el emperador Claudio expulsó a todos los judíos a causa de la influencia de un tal “Cresto”, una referencia inequívoca a Cristo (cp. Hch. 18:2). **por todo el mundo.** Como centro del Imperio Romano y del mundo habitado, todo lo que sucedía en Roma llegaba a conocerse en todo el mundo.

1:9 sirvo en mi espíritu. En el NT, esta palabra griega que alude a “servir” siempre se aplica al servicio religioso, y en algunas ocasiones se traduce “culto” y “adoración”. Pablo había visto la religión superficial e hipócrita de los fariseos y el hedonismo supersticioso de la idolatría pagana. Ahora bien, su culto o servicio espiritual (*vea la nota sobre 12:1*), no era el resultado de un temor irracional o una obligación legal, sino que era genuino y sincero (cp. Fil. 3:3; 2 Ti. 1:3; 2:22). **en mis oraciones.** Pablo incluía muchas veces el contenido de sus peticiones (Ef. 3:14–19; Fil. 1:9–11; Col. 1:9–11; 2 Ts. 1:11, 12) e instaba a sus lectores a unirse a él en oración (15:30–32; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:18).

1:10 voluntad de Dios. La orquestación soberana de las circunstancias de Pablo por parte de Dios (cp. Mt. 6:10; Hch. 21:11–14; Stg. 4:13, 14).

1:11 don espiritual. La palabra griega que se traduce “don” es *charisma*, que significa un “regalo de gracia”, una capacitación espiritual cuya fuente es el Espíritu de Dios. En Romanos se emplea el mismo término para describir a: 1) Cristo mismo (5:15, 16), 2) las bendiciones generales de Dios (11:29; cp. 1 Ti. 6:17) y 3) los dones espirituales específicos que son dados a ciertos miembros del cuerpo para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ministrar a todos los demás 12:6–8; cp. 1 Co. 12:1–31; 1 P. 4:10, 11). Es probable que Pablo aludiera aquí a las tres aplicaciones del término.

1:12 mutuamente. Una muestra de la humildad genuina de Pablo (cp. 1 P. 5:3, 4).

1:13 fruto. En las Escrituras se catalogan tres clases de fruto espiritual: 1) actitudes espirituales que caracterizan a un creyente guiado por el Espíritu (Gá. 5:22, 23), 2) acciones justas (6:22; Fil. 4:16, 17; He. 13:15) y 3) creyentes nuevos (16:5). En este contexto, es probable que Pablo se refiera a la tercera clase, un deseo del apóstol que se hizo realidad durante su encarcelamiento en Roma (Fil. 4:22). **entre los demás gentiles.** Esto implica que la iglesia en Roma estaba compuesta en su gran mayoría por no judíos.

1:14 deudor. Pablo tenía la obligación con Dios (cp. 1 Co. 9:16–17) de cumplir su mandato divino de ministrar a los gentiles (1:5; Hch. 9:15). **griegos.** Personas de muchas nacionalidades diferentes que habían acogido la lengua, la cultura y la educación de los griegos. Eran la clase social más sofisticada en el tiempo de Pablo. Debido a su interés profundo en la filosofía, eran considerados “sabios”. Como resultado del predominio de la cultura griega, Pablo usó con frecuencia esta palabra para describir a todos los gentiles (cp. 3:9). **no griegos.** “Bárbaros” es un término despectivo acuñado por los griegos para referirse a todos los que no habían sido adiestrados en la lengua y la cultura griegas. Cada vez que alguien hablaba en otro idioma, a los griegos les sonaba como frases incoherentes o “bar bar bar”. Aunque “bárbaro” se aplica en el sentido más preciso del término a las masas de personas no educadas y sin cultura, se empleaba con frecuencia para describir a todos los que no fueran griegos, los “no sabios” del mundo. El punto de Pablo es que Dios no hace acepción de personas (Ro. 2:11). El evangelio debe alcanzar tanto a la cúpula de la sociedad como a todos los excluidos de ella (cp. Jn. 4:4–42; Stg. 2:1–9).

1:15 evangelio. *Vea la nota sobre 1:1.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:16, 17 Estos dos versículos cristalizan la tesis de todo el libro en cuanto al evangelio de Jesucristo, la cual Pablo desarrollará y explicará en los capítulos que siguen.

1:16 no me avergüenzo. El apóstol había sido encarcelado en Filipos (Hch. 16:23, 24), echado de Tesalónica (Hch. 17:10), sacado a escondidas de Berea (Hch. 17:14), vilipendiado en Atenas (Hch. 17:32), juzgado como insensato en Corinto (1 Co. 1:18, 23), y apedreado en Galacia (Hch. 14:19), pero siempre se mantuvo ansioso de predicar el evangelio en Roma, el núcleo del poder político y la religión pagana de su tiempo. Ni la ridiculización, ni las críticas, ni la persecución física pudieron mitigar su denuedo. *Vea las notas sobre 2 Corintios 4:5–18; 11:23–28; 12:9, 10.* **poder.** La palabra “dinamita” se deriva de esta palabra griega. Aunque el mensaje sonara como una locura para algunos (1 Co. 1:18), el evangelio es eficaz porque viene cargado con la omnipotencia de Dios (cp. Éx. 15:6; Dt. 32:39; Job 9:4; Sal. 33:8, 9; 89:13; 106:8, 9; Is. 26:4; 43:13; Jer. 10:12; 27:5; Mt. 28:18; Ro. 9:21). Solo el poder de Dios puede vencer la naturaleza pecaminosa del hombre y darle una vida nueva (5:6; 8:3; Jn. 1:12; 1 Co. 1:18, 23–25; 2:1–4; 4:20; 1 P. 1:23). **salvación.** Ocurre cinco veces en Romanos (la forma verbal ocurre ocho veces). Esta palabra clave tiene el significado básico de “liberación” o “rescate”. El poder del evangelio libra a las personas de la perdición (Mt. 18:11), de la ira de Dios (Ro. 5:9), de la ignorancia espiritual voluntaria (Os. 4:6; 2 Ts. 1:8), de la indulgencia maliciosa en el pecado (Lc. 14:26), y de las tinieblas de la religión falsa (Col. 1:13; 1 P. 2:9). Las rescata del castigo definitivo por su pecado, es decir, la separación eterna de Dios y el castigo eterno (*vea la nota sobre Ap. 20:6*). **creer.** Confiar, apoyarse en o tener fe en. Aplicado al concepto de salvación, este término ocurre por lo general en el tiempo presente (“que cree”), lo cual recalca que la fe no solo es un acontecimiento histórico que sucede una vez, sino una condición perseverante y continua. La verdadera fe que salva es sobrenatural, un don gratuito de Dios que Él mismo deposita y produce en el corazón (*vea la nota sobre Ef. 2:8*), y es el único medio por el cual una persona puede apropiarse de justicia verdadera (cp. 3:22, 25; 4:5, 13, 20; 5:1; *vea las notas sobre 4:1–25*). La fe salvadora consiste en tres elementos: 1) mental: la mente entiende el evangelio y la verdad acerca de Cristo (10:14–17), 2) emocional: la persona manifiesta que ha acogido la veracidad de

cp. compare

cp. compare

esos hechos con tristeza por el pecado y gozo por la misericordia y la gracia de Dios (6:17; 15:13) y 3) volitivo: el pecador somete su voluntad a Cristo y confía solo en Él como la única esperanza de salvación (*vea la nota sobre 10:9*). La fe genuina siempre producirá obediencia auténtica (*vea la nota sobre 4:3; cp. Jn. 8:31; 14:21–24*). **al judío primeramente.** Dios escogió a Israel para que fuera su nación y testigo personal (Éx. 19:6), por lo cual le dio privilegios especiales (3:2; 9:4, 5). El ministerio de Cristo se dirigió primero a Israel (Mt. 15:24), y fue de Israel que la salvación habría de venir al mundo entero (Jn. 4:22; cp. 13:4–6). **al griego.** *Vea la nota sobre 1:14.*

1:17 la justicia de Dios. Se traduce mejor “justicia de parte de Dios”. Es un tema principal del libro que aparece más de treinta veces en una u otra forma. La justicia es el estado o la condición de conformarse de manera perfecta a la ley y el carácter perfectos de Dios. Otros términos de la misma raíz griega también ocurren unas treinta veces y se traducen por lo general “justificado”, “justificación” y otras expresiones similares. Dios es el único ser que posee justicia como algo inherente a Él mismo (Dt. 32:4; Job 9:2; Sal. 11:7; 116:5; Jn. 17:25; Ro. 3:10; 1 Jn. 2:1; Ap. 16:5), mientras que el hombre está muy alejado del parámetro divino de perfección moral (3:23; Mt. 5:48). Ahora bien, el evangelio revela que con base en la fe (y solo en la fe), Dios está dispuesto a imputar su justicia y rectitud a los pecadores impíos (*vea las notas sobre 3:21–24; 4:5; 2 Co. 5:21; Fil. 3:8, 9*). **por fe y para fe.** Esta puede ser una expresión paralela de “todo aquel que cree” (1:16), como si Pablo aludiera a la fe individual de cada creyente, para mostrar que la fe es la misma realidad de una a otra persona y así de forma sucesiva. También puede ser que Pablo quisiera señalar que la justicia de Dios se basa por completo en la fe, de principio a fin. **como está escrito.** *Vea la nota sobre Habacuc 2:4.* **el justo por la fe vivirá.** Pablo se propone demostrar que el método de Dios siempre ha consistido en justificar a los pecadores por la gracia y con base en nada más que la fe. Dios estableció a Abraham como un modelo de vivir fe (4:22–25; Gá 3:6, 7) y por eso lo llama el padre de todos los que creen (4:11, 16). En otro lugar Pablo usa la misma frase para argumentar que nadie jamás ha sido declarado justo delante de Dios si no es por solo la fe (Gá. 3:11), y que la fe verdadera se demuestra con acciones (Fil. 2:12, 13). Esta expresión hace hincapié en que la fe verdadera no es un suceso

cp. compare

cp. compare

aislado, sino una manera de vivir, algo que perdura hasta el fin. Esa perdurabilidad de la fe tiene que ver con la perseverancia de los santos (cp. Col. 1:22, 23; He. 3:12–14). Un tema central en la historia de Job es que sin importar qué haga Satanás, la fe que salva no puede ser destruida. *Vea las notas sobre 8:31–39.*

1:18–3:20 Tras introducir la justicia que proviene de Dios (1:17), un tema que desarrolla con detalle (3:21–5:21), Pablo presenta evidencias irrefutables de la pecaminosidad del hombre, y subraya la necesidad imperiosa que tiene de esta justicia, la cual solo Dios puede proveer y transmitir. Presenta el caso de Dios contra la persona pagana, irreligiosa e inmoral (1:18–32; los gentiles), contra la persona religiosa y moral en apariencia (2:1–3:8; los judíos), y concluye con una demostración de que todos los hombres merecen por igual el juicio de Dios (3:9–20).

1:18 la ira de Dios. No corresponde a una explosión impulsiva de enojo dirigida a personas que no sean del agrado de Dios. Es la respuesta ecuánime y determinada de un Dios justo en contra del pecado (cp. Sal. 2:5, 12; 45:7; 75:8; 76:6, 7; 78:49–51; 90:7–9; Is. 51:17; Jer. 25:15, 16; Jn. 3:36; Ro. 9:22; Ef. 5:6; Col. 3:5, 6). **se revela.** La definición más precisa es “revelada de manera constante”. En esencia la palabra significa “descubrir, hacer visible o dar a conocer”. Dios revela su ira de dos maneras: 1) indirecta, mediante las consecuencias naturales de transgredir su ley moral universal, y 2) directa, por medio de su intervención personal (el registro del AT, desde la sentencia impuesta a Adán y Eva hasta el diluvio universal, desde el fuego y azufre que destruyó por completo a Sodoma hasta el cautiverio en Babilonia, presenta evidencias claras de esta clase de intervención). La revelación más gráfica de la ira y el odio santos de Dios en contra del pecado se encuentra en el derramamiento del juicio divino sobre su propio Hijo en la cruz. Dios tiene diversos tipos de ira: 1) ira eterna, la cual se expresa en el infierno; 2) ira escatológica que corresponde al último y gran Día del Señor; 3) ira de cataclismo como el diluvio y la destrucción de Sodoma y Gomorra; 4) ira de consecuencias, que corresponde al principio de la siembra y la cosecha, y 5) la ira del abandono, que consiste en quitar todos los frenos morales y dejar que las personas se desboquen en sus propios pecados (para ejemplos de esta ira, *vea Sal. 81:11, 12; Pr. 1:23–31; vea la nota sobre Os. 4:17*). Aquí se describe esta quinta forma de ira,

cp. compare

cp. compare

en el abandono divino de los impíos que ha continuado durante toda la historia para que entretengan todos sus pecados con las consecuencias debidas (vv. 24–32). **impiedad.** Esto indica una falta de reverencia, devoción y culto sincero al Dios verdadero, una relación defectuosa con Él (cp. Jud. 14, 15). **injusticia.** Esto se refiere al resultado de la impiedad, una falta de conformidad al carácter y la ley de Dios en pensamiento, palabra y hecho (*vea la nota sobre 1:17*). **detienen... la verdad.** Aunque la evidencia proveniente de la conciencia (1:19; 2:14), la creación (1:20) y la Palabra de Dios es irrefutable, los hombres optan por resistir y oponerse a la verdad de Dios por medio de aferrarse a su pecado (cp. Sal. 14:1; Jn. 3:19, 20).

1:19 les es manifiesto. Dios en su soberanía ha plantado evidencias de su existencia en la misma naturaleza del hombre a través de la razón y la ley moral (1:20, 21, 28, 32; 2:15).

1:20 las cosas invisibles. Referencia específica a los dos atributos que se mencionan en este versículo. **por medio de las cosas hechas.** La creación transmite un mensaje claro e inconfundible acerca de la persona de Dios (cp. Sal. 19:1–8; 94:9; Hch. 14:15–17; 17:23–28). **su eterno poder.** Por lógica es necesario que el Creador, quien hizo todo lo que vemos a nuestro alrededor y lo sustenta todo el tiempo, sea un ser de poder formidable. **deidad.** Es decir, su naturaleza divina, en particular su fidelidad (Gn. 8:21, 22), bondad y gracia (Hch. 14:17). **no tienen excusa.** Dios hace responsables a todos los hombres al no querer reconocer lo que Él les ha mostrado de sí mismo en su creación. Incluso aquellos que nunca tuvieron oportunidad la de escuchar el mensaje del evangelio han recibido un testimonio claro sobre la existencia y el carácter de Dios, pero la mayoría de ellos han preferido suprimirlo. Si una persona responde a la revelación que tiene, así sea nada más que la revelación natural, Dios suministrará los medios necesarios para que esa persona escuche el evangelio y crea (cp. Hch. 8:26–39; 10:1–48; 17:27).

1:21 habiendo conocido a Dios. El hombre es consciente de la existencia, el poder y la naturaleza divina del Creador por medio de la revelación general (vv. 19, 20). **no le glorificaron.** El fin último del hombre es glorificar a Dios (Lv. 10:3; 1 Cr. 16:24–29; Sal. 148; Ro. 15:5, 6), y las Escrituras exigen siempre el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cumplimiento de este propósito (Sal. 29:1, 2; 1 Co. 10:31; Ap. 4:11). Glorificarlo es honrarlo, reconocer sus atributos y alabarlo por sus perfecciones (cp. Éx. 34:5–7). Es reconocer su gloria y exaltarlo por ella. No darle la gloria debida a su nombre es la afrenta más grande del hombre a su Creador (Hch. 12:22, 23). **ni le dieron gracias.** Se negaron a reconocer que todas las cosas buenas que disfrutaban provenían de Dios (Mt. 5:45; Hch. 14:15–17; 1 Ti. 6:17; Stg. 1:17). **se envanecieron.** La búsqueda de significado y propósito por parte del hombre solo produce conclusiones vanas e incoherentes. **su necio corazón fue entenebrecido.** Tan pronto el hombre rechaza la verdad de Dios, esta es reemplazada por las tinieblas de la falsedad espiritual (cp. Jn. 3:19, 20).

1:22 Profesando ser sabios, se hicieron necios. El hombre racionaliza su pecado y demuestra su necedad total al inventar y creer en sus propias filosofías acerca de Dios, el universo y él mismo (cp. Sal. 14:1; 53:1).

1:23 cambiaron la gloria... en semejanza de imagen. Sustituyen con adoración de ídolos el culto al Dios verdadero. Los historiadores informan que muchas culturas antiguas no tenían ídolos en un principio. Por ejemplo, Persia (Herodoto; *Las historias*, 1:31), Roma (Varro en Agustín, *La ciudad de Dios*, 4:31), incluso Grecia y Egipto (Luciano; *La diosa siria*, 34) carecían de idolatría en el tiempo de su fundación. El historiador Eusebio del cuarto siglo d.C. informó que las civilizaciones más antiguas carecían de ídolos. El primer registro bíblico de idolatría tuvo que ver con la familia de Abram en Ur (Jos. 24:2). El primer mandamiento prohíbe la idolatría (Éx. 20:3–5), y los profetas siempre ridiculizaron a los que en su necedad la practicaban (Is. 44:9–17; cp. 2 R. 17:13–16). Aunque los dioses falsos que los hombres adoran no existen como tales, los demonios se encargan con frecuencia de representarlos (1 Co. 10:20).

1:24–32 Esta sección describe la caída en espiral que viene como resultado de la ira del abandono divino (*vea la nota sobre el v. 18*) en la vida del hombre a quien Dios abandona a su propio pecado. Pablo muestra la esencia (vv. 24, 25), la expresión (vv. 26, 27) y el alcance (vv. 28–32) de la pecaminosidad del hombre.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:24 también Dios los entregó. Esta es una expresión judicial en griego que se emplea para aludir a la entrega de un prisionero para la imposición de su sentencia. A los hombres que se dedican a abandonar a Dios, Él los abandonará de esta manera (cp. Jue. 10:13; 2 Cr. 15:2; 24:20; Sal. 81:11, 12; Os. 4:17; Mt. 15:14; Hch. 7:38–42; 14:16). Él lleva esto a cabo de forma 1) indirecta e inmediata, con la remoción de sus impedimentos para permitir que pequen y sufran las consecuencias del caso, así como 2) directa y pendiente, mediante actos específicos de juicio y castigo divino. **inmundicia.** Un término general que se aplica con frecuencia a la materia putrefacta, como lo es el contenido de un sepulcro. Se refiere aquí a la inmoralidad sexual (2 Co. 12:21; cp. Gá 5:19–23; Ef. 5:3; 1 Ts. 4:7), la cual comienza en el corazón y pasa a actos vergonzosos con el cuerpo.

1:25 la mentira. Una negación de la existencia de Dios y su derecho a ser obedecido y glorificado (vv. 19–21; Is. 44:20; Jer. 13:25; cp. Jn. 8:44).

1:26 Dios los entregó. *Vea las notas sobre los vv. 18, 24.* **pasiones vergonzosas.** Identificadas en los vv. 26, 27 como conductas homosexuales, un pecado condenado de forma terminante en las Escrituras (Gn. 19; Lv. 18:22; 1 Co. 6:9–11; cp. Gá 5:19–21; Ef. 5:3–5; 1 Ti. 1:9, 10; Jud. 7). **mujeres.** En lugar del término griego usual que significa mujeres, esta es una palabra genérica para el sexo femenino. Pablo menciona primero a las mujeres para mostrar el alcance de la impudicia bajo la ira del abandono, porque en la mayoría de las culturas las mujeres son las últimas en verse afectadas por el colapso moral.

1:27 recibiendo en sí mismos la retribución. Aquí entra en efecto pleno la ley de la siembra y la siega (Gá. 6:7, 8). Pablo describe así el carácter autodestructivo de este pecado, del cual el SIDA y muchas otras enfermedades de transmisión sexual en la actualidad son evidencia espeluznante.

1:28 Dios los entregó. *Vea las notas sobre los vv. 1:18, 24.* **reprobada.** Traducción de una palabra griega que significa “no pasar la prueba”. Se empleaba con frecuencia para describir metales inservibles que se desechaban porque

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

contenían demasiadas impurezas. Dios ha puesto a prueba la mente del hombre y ha determinado que carece de valor y utilidad (cp. Jer. 6:30).

1:32 habiendo entendido. No ignorancia, sino rebelión flagrante (*vea la nota sobre 2:15*).

2:1–16 Tras haber demostrado la pecaminosidad de los paganos inmorales (1:18–32), Pablo presenta su caso en contra del moralista religioso, bien sea judío o gentil, mediante la reseña de seis principios que gobiernan el juicio de Dios: 1) conocimiento (v. 1), 2) verdad (vv. 2, 3), 3) culpa (vv. 4, 5), 4) obras (vv. 6–10), 5) imparcialidad (vv. 11–15) y 6) motivo (v. 16).

2:1 inexcusable... tú que juzgas. Tanto los judíos (audiencia primordial de Pablo aquí, cp. el v. 17) como los gentiles morales que creen estar exentos del juicio de Dios porque no han incurrido en los excesos morales descritos en el capítulo 1, están en un error trágico. Tienen más conocimiento que los paganos inmorales (3:2; 9:4) y por esa razón mayor responsabilidad (cp. He. 10:26–29; Stg. 3:1). **te condenas a ti mismo.** Si alguien tiene conocimiento suficiente para juzgar a otros, se condena a sí mismo porque muestra que tiene el conocimiento para evaluar su propia condición. **haces lo mismo.** En su condenación de los demás se han excusado y han pasado por alto sus propios pecados. La justicia en la opinión propia existe a causa de dos errores letales: 1) reducir a un mínimo el parámetro moral de Dios, casi siempre con un enfoque innecesario y exagerado en cuestiones externas, y 2) subestimar la profundidad de la propia pecaminosidad (cp. Mt. 5:20–22, 27, 28; 7:1–3; 15:1–3; Lc. 18:21).

2:2 según verdad. El significado es “correcto”. Todo lo que Dios hace es recto y justo por naturaleza (cp. 3:4; 9:14; Sal. 9:4, 8; 96:13; 145:17; Is. 45:19).

2:3 *Vea la nota sobre el v. 1.*

2:4 menosprecias. Lit. “tener un bajo concepto de”, por lo cual se subestima el valor de alguien o algo e incluso se trata con desprecio total. **benignidad.** Esto se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

refiere a “gracia común”, aquellos beneficios innumerables que Dios otorga a todos los hombres (cp. Mt. 5:45; Hch. 14:15–17). **paciencia**. Esta palabra significa algo similar a “contenerse” y se empleaba algunas veces para aludir a la tregua entre contrincantes. En lugar de destruir a cada persona el mismo instante en el que peca, Dios en su gracia reprime su juicio (cp. 3:25). Él salva a los pecadores de forma física y temporal de lo que merecen recibir (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:10*), con el propósito de mostrarles su carácter salvador para que puedan acercarse a Él y recibir salvación espiritual y eterna. **longanimidad**. Esta palabra indica la gran cantidad de tiempo en el que Dios demuestra su benignidad, paciencia y longanimidad (cp. 2 P. 2:5). Estas tres palabras describen la gracia común de Dios, su manera especial de demostrar su gracia a toda la humanidad (cp. Job 12:10; Sal. 119:68; 145:9). **arrepentimiento**. El acto de apartarse del pecado y acudir a Cristo para obtener perdón y salvación. *Vea las notas sobre 2 Corintios 7:9–11*.

2:5 dureza. El término “esclerosis” que aparece en palabras como arteriosclerosis (endurecimiento de las arterias), se deriva de esta palabra griega, pero aquí el peligro no es dureza física, sino espiritual (Ez. 36:26; Mt. 19:8; Mr. 3:5; 6:52; 8:17; Jn. 12:40; He. 3:8, 15; 4:7). **corazón no arrepentido**. Se refiere a los que rehúsan arrepentirse (cp. el v. 4) y aceptar el perdón de pecado que Dios ofrece a través de Jesucristo. **atesoras... ira**. Una persona que rechaza la oferta de perdón por parte de Dios y se aferra a su propio pecado, acumula más ira de Dios y puede hacerse acreedora de un juicio más severo (*vea las notas sobre He. 10:26–30; Ap. 20:12*). **día de la ira y... juicio**. Se refiere al juicio final de los malos que tendrá lugar ante el gran trono blanco al final del milenio (*vea las notas sobre Ap. 20:11–15*).

2:6–10 *Vea las notas sobre los vv. 1–16*. Aunque las Escrituras enseñan en todo lugar que la salvación no se basa en las obras (*vea las notas sobre 4:1–4; Ef. 2:8*), también enseñan que el juicio de Dios siempre se basa en las obras de cada ser humano (Is. 3:10, 11; Jer. 17:10; Jn. 5:28, 29; 1 Co. 3:8; 2 Co. 5:10; Gá 6:7–9; cp.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Ro. 14:12). Pablo describe las obras de dos grupos distintos: los redimidos (vv. 7, 10) y los no redimidos (vv. 8, 9). Las obras de los redimidos no son la base de su salvación, sino evidencia de ella. No son perfectos y mantienen su inclinación al pecado, pero existen evidencias innegables de que la justicia divina es una realidad en su vida (*vea las notas sobre Stg. 2:14–20*).

2:7 vida eterna. No solo en duración, porque hasta los incrédulos existirán para siempre (2 Ts. 1:9; Ap. 14:9–11), sino también en cualidad (*vea la nota sobre Jn. 17:3*). La vida eterna es la clase de vida del Dios santo que ha sido dada a los creyentes.

2:8 ira. *Vea la nota sobre 1:18.* **contenciosos.** El uso original de la palabra fue la descripción de un criado a sueldo o un mercenario, la clase de persona que hace lo que hace por dinero sin importar cómo afecten sus acciones a los demás.

2:9 el juicio primeramente. Así como los judíos recibieron la primera oportunidad para oír el evangelio y responder a su mensaje de salvación (1:16), también serán los primeros en recibir el juicio de Dios si lo rechazan (cp. Am. 3:2). Israel recibirá un castigo más severo porque recibió mayor luz y bendición que las demás naciones (*vea 9:3, 4*).

2:11 acepción. Lit. “recibir una cara” o tratar con suma consideración a alguien en vista de su posición, riqueza, influencia, popularidad o apariencia. Ya que Dios es justo por naturaleza, le resulta imposible no ser imparcial (Hch. 10:34; Gá 2:6; Ef. 6:7, 8; Col. 3:25; 1 P. 1:17).

2:12 sin ley han pecado. Los gentiles que nunca tuvieron la oportunidad de conocer la ley moral de Dios (Éx. 20:1ss) serán juzgados por su desobediencia en proporción directa a su conocimiento limitado (*vea las notas sobre 1:19, 20*). **por la ley serán juzgados.** Los judíos y muchos gentiles que tuvieron acceso a la ley moral de Dios tendrán que responder por su mayor conocimiento (cp. Mt. 11:20–23; He. 6:4–6; 10:26–31).

2:13 serán justificados. *Vea la nota sobre 3:24; cp. Santiago 2:20–26.*

2:14 hacen por naturaleza... la ley. Sin conocer la ley escrita de Dios, las personas en una sociedad pagana la aprecian por lo general e intentan poner en

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

práctica sus principios más básicos. Esta es una característica normal e instintiva de las culturas humanas (*vea la nota sobre el v. 15*) que les permite valorar cosas como la justicia, la honestidad, la compasión y la bondad hacia los demás, lo cual refleja que la ley divina ha sido escrita en su corazón. **ley para sí mismos.** Su práctica de algunas buenas obras y su aversión a las malas demuestra un conocimiento innato de la ley de Dios, un conocimiento que testificará en su contra en el día del juicio.

2:15 la obra de la ley. Se puede entender mejor como “las mismas obras prescritas por la ley mosaica”. **su conciencia.** Lit. “con conocimiento”. Aquel sentido instintivo sobre el bien y el mal que produce culpa al ser violado. Además de una conciencia innata de la ley de Dios, los hombres tienen un sistema de alarma que se activa tan pronto eligen ignorar o desobedecer esa ley. Pablo urge a los creyentes que no violen su propia conciencia ni lleven otros a hacer lo mismo (13:5; 1 Co. 8:7, 12; 10:25, 29; 2 Co. 5:11; cp. 9:1; Hch. 23:1; 24:16), porque si se ignoran las advertencias de la conciencia esta se vuelve menos sensible y puede terminar silenciada por completo (1 Ti. 4:2). *Vea 2 Corintios 1:12; 4:2.*

2:16 el día. *Vea la nota sobre 2:5.* **secretos.** Una referencia a los motivos que se esconden tras las acciones humanas (1 Cr. 28:9; Sal. 139:1–3; Jer. 17:10; Mt. 6:4, 6, 18; cp. Lc. 8:17; He. 4:12). **por Jesucristo.** *Vea la nota sobre Juan 5:23.* **mi evangelio.** No su propio mensaje personal, sino el mensaje recibido por revelación divina acerca de Jesucristo (*vea la nota sobre 1:1*), que es “buenas nuevas” en comparación a la mala noticia del juicio.

2:17–29 Tras demostrar que judíos y gentiles por igual que posean cierta moralidad exterior estarán expuestos a condenación por el juicio perfecto de Dios, Pablo aplica ahora su argumento a los judíos, el pueblo de pacto de Dios. Ni su herencia (v. 17a), ni su conocimiento (vv. 17b–24) ni sus ceremonias, en especial la de circuncisión (vv. 25–29), los protegerán del juicio justo de Dios.

2:17 judío. Llamados antes hebreos e israelitas, en el primer siglo “judío” se había convertido en el nombre más usado para referirse a los descendientes de Abraham a través de Isaac. Este gentilicio se deriva del nombre “Judá” (que significa “alabanza”), una de las doce tribus y designación específica de la mitad sureña del reino de Abraham tras su muerte. Desde el tiempo del cautiverio en

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Babilonia, la raza entera se adjudicó ese título, pero su gran herencia (cp. Gn. 12:3) se convirtió en fuente de orgullo y complacencia (cp. Jon. 4:2; Mi. 3:11, 12; Mt. 3:7–9; Jn. 8:31–34, 40–59), lo cual trajo como resultado juicio en lugar de “alabanza”.

2:19, 20 los ciegos... niños. Por cuanto poseían la ley, los judíos se sentían confiados y con cierta superioridad espiritual como maestros que podían guiar a los paganos ciegos (cp. Mt. 23:24–28), darles luz (cp. Is. 42:6), y demostrar su sabiduría en los caminos de Dios, muy capaces de enseñar a infantes (una referencia probable a los prosélitos gentiles del judaísmo).

2:21, 23 Una serie de preguntas con el propósito de establecer un contraste entre la práctica de la mayoría de los judíos y lo que sabían y enseñaban (cp. Sal. 50:16–20; Mt. 23:3, 4; Stg. 3:1).

2:22 ¿cometes sacrilegio? Referencia posible a la extracción gradual y fraudulenta de fondos propios del templo o la retención de una parte de su impuesto u ofrendas debidos al templo (cp. Mal. 3:8–10). No obstante, lo más probable es que se refiere a la práctica común de saquear los templos paganos, una violación directa del mandato de Dios (Dt. 7:25) y vender los ídolos y vasijas para obtener ganancia personal (cp. Hch. 19:37) con pretextos de pureza religiosa.

2:24 está escrito. Cita de Isaías 52:5.

2:25 circuncisión. *Vea la nota sobre Génesis 17:11. aprovecha.* Como un acto de obediencia y para recordar su relación de pacto con Dios (*vea las notas sobre Gn. 17:9–14*). **incircuncisión.** Un judío que transgrediera todo el tiempo la ley de Dios estaba tan lejos o tan cerca de la salvación como cualquier gentil incircunciso. El símbolo externo carecía de significado sin la realidad interior.

2:26 tenida... como circuncisión. Dios tratará al gentil que cree con el mismo favor que tratará a un judío circuncidado que cree.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:27 La obediencia humilde de un gentil a la ley debería servir como amonestación severa a un judío que a pesar de sus grandes ventajas, vive en desobediencia.

2:28 exteriormente. Esto se refiere a los descendientes físicos de Abraham que han sido circuncidados como es debido (cp. 9:6; Mt. 3:9).

2:29 es judío. Un verdadero hijo de Dios, la verdadera simiente espiritual de Abraham. (Vea 4:16; cp. Gá 3:29.) **la circuncisión es la del corazón.** El rito exterior tiene valor solo si refleja la realidad interior de un corazón apartado del pecado y para Dios. Cp. Deuteronomio 10:16; 30:6. **en espíritu... en letra.** La salvación viene como resultado de la obra del Espíritu de Dios en el corazón, no de los esfuerzos externos para conformarse a su ley.

3:2 la palabra. El vocablo griego es *logion*, una forma diminutiva de la conocida expresión griega *logos*, que por lo general se traduce “palabra”. Estos son dichos o mensajes importantes de carácter sobrenatural. Aquí Pablo usa la palabra para abarcar todo el AT, en el cual los judíos recibieron las propias palabras del único Dios verdadero (Dt. 4:1, 2; 6:1, 2; cp. Mr. 12:24; Lc. 16:29; Jn. 5:39). Los judíos tuvieron la gran ventaja de contar con el AT porque contenía la verdad acerca de la salvación (2 Ti. 3:15) y del evangelio en su forma básica (Gá. 3:8). Al decir Pablo a Timoteo “que prediques la palabra” (2 Ti. 4:2), se refería a “las palabras de Dios” (1 P. 4:11) registradas en la Biblia.

3:3, 4 Pablo anticipó que los lectores judíos no estarían de acuerdo con sus postulados en el sentido de que Dios no ha garantizado el cumplimiento de sus promesas a todos y cada uno de los descendientes físicos de Abraham. Argumentarían que esa enseñanza anula todas las promesas que Dios hizo a los judíos en el AT, pero la respuesta del apóstol refleja las enseñanzas explícitas e implícitas del AT. Antes de que cualquier judío pueda heredar las promesas, sin importar la pureza de su linaje, debe acercarse a Dios en arrepentimiento y fe (cp. 9:6, 7; Is. 55:6, 7).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:3 la fidelidad de Dios. Dios cumplirá todas las promesas que hizo a la nación, aunque algunos judíos no puedan recibirlas como resultado de su incredulidad.

3:4 todo hombre mentiroso. Si toda la humanidad se pusiera de acuerdo en que Dios no ha sido fiel a sus promesas, esto solo probaría que todos son mentirosos y Dios es verdadero. Cp. Tito 1:1. **está escrito.** Esta es una cita del Salmo 51:4.

3:5–8 Pablo anticipa y responde la objeción de que su enseñanza impugnaba la santidad y la pureza del carácter de Dios mismo (*vea la nota sobre 3:3, 4*).

3:5 hace resaltar la justicia de Dios. *Vea la nota sobre 1:17.* Mediante el contraste, como un joyero que exhibe un diamante sobre un lienzo negro para que la piedra parezca todavía más hermosa. **(Hablo como hombre.)** Como si parafraseara la lógica débil y no bíblica de sus opositores, la cual era producto de la mente natural y no regenerada de cada uno de ellos.

3:6 juzgado. Un tema central en las Escrituras (Gn. 18:25; Sal. 50:6; 58:11; 94:2), es probable que se refiera aquí al gran día futuro del juicio (*vea la nota sobre 2:5*). El punto de Pablo es que si Dios condonara el pecado no tendría un fundamento equitativo y justo para el juicio.

3:8 como se nos calumnia. Fue trágico que los opositores de Pablo hubieran pervertido el mensaje del apóstol que consistía en la salvación solo por gracia. Según ellos, ese evangelio era una buena noticia porque no solo suministraba una licencia para pecar, sino que refrendaba conductas pecaminosas que por el contrario, debían ser refrenadas (5:20; 6:1, 2).

3:9–20 Pablo concluye su inculpación de la humanidad con este resumen: judíos y gentiles son culpables por igual delante de Dios (*vea la nota sobre 1:18–3:20*).

3:9 ¿Somos nosotros mejores...? “Nosotros” es una referencia probable a los cristianos en Roma que recibirán esta carta. Los cristianos no tienen en sí mismos una naturaleza superior a la de todos aquellos a quienes Pablo ha declarado bajo la condenación de Dios. **gentiles.** *Vea la nota sobre 1:14.* **bajo pecado.** Esclavizados y dominados del todo por el pecado.

3:10–17 Pablo ensarta en un solo hilo una serie de citas del AT que sancionan el carácter (vv. 10–12), la conversación (vv. 13, 14) y la conducta (vv. 15–17) de todos los hombres. En nueve ocasiones emplea expresiones como “ni aun uno” y “todos” para mostrar la universalidad del pecado y la rebelión de los seres humanos.

3:10–12 Esta es una cita de Salmo 14:1–3; 53:1–3.

3:10 Como está escrito. La introducción común para citas del AT (cp. 1:17; 2:24; 3:4; Mt. 4:4, 6, 7, 10). El tiempo verbal en griego subraya los aspectos de continuidad y permanencia, y deja implícita su autoridad divina. **No hay justo.** En sentido universal, el hombre es malvado e inclinado hacia el mal (cp. Sal. 14:1; *vea las notas sobre 1:17*).

3:11 No hay quien entienda. El hombre es incapaz de comprender la verdad de Dios o captar la medida de su justicia (vea Sal. 14:2; 53:3; cp. 1 Co. 2:14). Lo triste es que su ignorancia espiritual no es resultado de la falta de oportunidad (1:19, 20; 2:15), sino que es una expresión de su depravación y rebelión (Ef. 4:18). **No hay quien busque.** Vea el Salmo 14:2. Este versículo implica con claridad que las religiones falsas del mundo son intentos del hombre caído para escapar del Dios verdadero, no para buscarlo. La tendencia natural del hombre es procurar sus propios intereses (cp. Fil. 2:21), pero su única esperanza es buscar a Dios (Jn. 6:37, 44). Es solo como resultado de la obra de Dios en el corazón que cualquier ser humano lo busca (Sal. 16:8; Mt. 6:33).

3:12 se desviaron. Vea el Salmo 14:3. El significado básico de esta palabra es “inclinarse en la dirección equivocada”. Se utilizaba para describir a un soldado que corría en la dirección equivocada o que desertaba. Todos los hombres están inclinados a dejar el camino de Dios y procurar el suyo propio (cp. Is. 53:6). **No hay quien haga lo bueno.** *Vea la nota sobre el v. 10.*

3:13 Sepulcro abierto. Vea el Salmo 5:9. Los sepulcros no solo se mantenían cerrados por respeto al difunto, sino para ocultar el cadáver y evitar el hedor de su descomposición. Así como una tumba no cerrada permite que quienes pasen vean y huelan lo que contiene, la garganta de un hombre no regenerado se abre para decir las palabras inmundas y fétidas que salen de ella, lo cual revela la putrefacción de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

su propio corazón (cp. Pr. 10:31, 32; 15:2, 28; Jer. 17:9; Mt. 12:34, 35; 15:18; Stg. 3:1–12). **áspides**. Vea el Salmo 140:3; cp. Mateo 3:7; 12:34.

3:14 maldición. Esta es una cita del Salmo 10:7 que se refiere a desear lo peor a alguien y expresar en público ese deseo con palabras despectivas y virulentas. **amargura**. La expresión abierta y pública de hostilidad emocional contra un enemigo personal (cp. Sal. 64:3, 4).

3:15–17 Esta es una cita de Isaías 59:7, 8.

3:16 Quebranto y desventura. El hombre daña y destruye todo lo que toca, y a su paso deja un rastro de dolor y sufrimiento.

3:17 camino de paz. No es la falta de un sentido de paz interior, sino la tendencia humana al conflicto y la disensión, bien sea entre individuos o naciones (cp. Jer. 6:14).

3:18 temor de Dios. Vea el Salmo 36:1. La verdadera condición espiritual del hombre no puede verse con mayor claridad que en ausencia de la sumisión y reverencia debidas a Dios. El temor a Dios conforme a los principios bíblicos consiste en: 1) sobrecogimiento ante su grandeza y gloria, y 2) terror de los resultados que trae violar esa naturaleza santa (*vea la nota sobre Pr. 1:7; cp. Pr. 9:10; 16:6; Hch. 5:1–11; 1 Co. 11:30*).

3:19 los que están bajo la ley. Todo ser humano no redimido, tanto los judíos que recibieron la ley escrita a través de Moisés (3:2) como los gentiles, tienen las obras de la ley escritas en el corazón de cada uno de ellos (2:15), de tal modo que ambos grupos deben rendir cuentas a Dios por igual. **toda boca se cierre... bajo el juicio de Dios**. No existe defensa posible contra el veredicto de culpable pronunciado por Dios sobre toda la raza humana.

3:20 obras de la ley. Hacer a perfección lo que requiere la ley moral de Dios es algo imposible, y por esa impotencia moral toda persona cae bajo maldición (*vea las notas sobre Gá 3:10, 13*). **justificado**. Vea la nota sobre el v. 24. **por medio de**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la ley es el conocimiento del pecado. La ley da a conocer el pecado pero no puede salvar. *Vea la nota sobre 7:7.*

3:21–5:21 Tras haber probado de manera concluyente la pecaminosidad universal del hombre y su necesidad de justicia (1:18–3:20), Pablo desarrolla el tema que introdujo en 1:17, (i. e. Dios en su gracia) ha provisto una justicia que viene de Él solo con base en la fe (3:21–5:21).

3:21 Pero ahora. No es una referencia al tiempo, sino un cambio en el desarrollo del argumento paulino. Como ya mostró la imposibilidad de acreditar justicia con esfuerzos humanos, el apóstol pasa a explicar la justicia que Dios mismo ha suministrado. **aparte de la ley.** No depende en absoluto de la obediencia a ley alguna (4:15; Gá 2:16; 3:10, 11; 5:1, 2, 6; Ef. 2:8, 9; cp. Fil. 3:9; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5). **justicia.** *Vea la nota sobre 1:17.* Esta justicia es única porque: 1) Dios es su fuente (Is. 45:8), 2) satisface tanto la pena como el precepto de la ley de Dios. La muerte de Cristo como sustituto perfecto paga la justa pena aplicada a todos los que no han guardado la ley de Dios, y la obediencia perfecta de Cristo a todos los requisitos de la ley de Dios satisface la demanda divina de justicia total (2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; cp. He. 9:28) y 3) la justicia de Dios es eterna (Sal. 119:142; Is. 51:8; Dn. 9:24), todo el que la recibe de Él goza de ella para siempre. **testificada por la ley y por los profetas.** *Vea la nota sobre 1:2.*

3:22 por medio de la fe... todos los que creen. *Vea la nota sobre 1:16.*

3:22, 23 no hay diferencia... la gloria de Dios. Un comentario en paréntesis para explicar que Dios puede otorgar su justicia a todos los que creen, tanto judíos como gentiles, porque todos los hombres sin distinción alguna han sido en absoluto incapaces de vivir conforme al parámetro divino.

3:23 todos pecaron. Pablo ya ha presentado todo su caso y esta es la conclusión (1:18–3:20).

3:24 justificados. Este verbo y todas las palabras relacionadas que se derivan de la misma raíz griega (p. ej. justificación), ocurre unas treinta veces en Romanos con concentración especial en 2:13–5:1. Este término legal o forense viene de la palabra griega que significa “justo” y tiene que ver con “declarar justo” a alguien. Este veredicto incluye: perdón de la culpa y el castigo del pecado, y la imputación de la justicia de Cristo a favor del creyente, lo cual suministra la justicia positiva que el

cp. compare

cp. compare

hombre necesita para ser aceptado por Dios. Dios declara justo al pecador solo con base en los méritos de Cristo y su justicia perfecta. Dios imputó el pecado del creyente a Cristo en su sacrificio en la cruz (Is. 53:4, 5; 1 P. 2:24), e imputa la obediencia perfecta de Cristo a la ley de Dios a los cristianos (cp. 5:19; 1 Co. 1:30; *vea las notas sobre 2 Co. 5:21; Fil. 3:9*). El pecador recibe este regalo de la gracia de Dios solo por medio de la fe (3:22, 25; *vea las notas sobre 4:1–25*). La santificación es una obra de Dios para hacer justos a quienes ya ha justificado y aunque se diferencia de la justificación, siempre la sigue sin excepción alguna (8:30). **gratuitamente por su gracia.** La justificación es un regalo gratuito y generoso que Dios otorga al pecador arrepentido que cree, sin conexión alguna con méritos u obras del ser humano (*vea la nota sobre 1:5*). **redención.** La imagen tras esta palabra griega viene del antiguo mercado esclavista. Significaba pagar el rescate necesario para obtener la puesta en libertad de un prisionero o esclavo. El único pago adecuado para redimir a los pecadores de la esclavitud del pecado y su castigo merecido fue “en Cristo Jesús” (1 Ti. 2:6; 1 P. 1:18, 19), y fue pagado a Dios para satisfacer su justicia perfecta.

3:25 a quien Dios puso. Este gran sacrificio no fue ofrecido en secreto, sino que Dios mostró en público a su Hijo en el Calvario para que todos lo vieran. **propiciación.** Un aspecto crucial del sacrificio de Cristo porque esta palabra alude a la idea de apaciguamiento o satisfacción, en este caso la muerte violenta de Cristo satisfizo la santidad ofendida de Dios y su ira justa en contra de todos aquellos por quienes Cristo murió (Is. 53:11; Col. 2:11–14). El equivalente hebreo de esta palabra se usaba para describir el propiciatorio o la cubierta del arca del pacto, sobre el cual rociaba el sumo sacerdote la sangre del animal sacrificado en el día de la Expiación, para hacer expiación por los pecados del pueblo. En las religiones paganas es el adorador y no el dios quien tiene la responsabilidad de apaciguar la ira de la deidad ofendida, pero en realidad el hombre es incapaz de satisfacer la justicia de Dios aparte de Cristo, a no ser que pase la eternidad en el infierno. Cp. 1 Juan 2:2. **por medio de la fe.** *Vea la nota sobre 1:16.* **paciencia.** *Vea la nota sobre 2:4.* **pasado por alto... los pecados.** Esto no significa indiferencia ni remisión. La justicia de Dios demanda que todo pecado y todo pecador sea castigado. Dios habría sido justo, tan pronto Adán y Eva pecaron, en destruirlos y con ellos a toda la

cp. compare

Cp. compare

raza humana, pero en su bondad y paciencia (vea 2:4), Él contuvo su juicio durante una cierta cantidad de tiempo (cp. Sal. 78:38, 39; Hch. 17:30, 31; 2 P. 3:9).

3:26 con la mira de manifestar... su justicia. Por medio de la encarnación, la vida sin pecado y la muerte sustitutiva de Cristo. **el justo, y el que justifica.** La sabiduría del plan de Dios le permitió castigar a Jesús en lugar de los pecadores y así justificar a los que son culpables sin desdecir su veredicto justo y sin poner en entredicho su justicia.

3:27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Cp. 4:1, 2; 1 Corintios 1:26–29.

3:28 justificado por fe. *Vea la nota sobre el v. 24.* Aunque la palabra “solamente” no aparece en el texto griego, esto es lo que Pablo quiere dar a entender (cp. 4:3–5; *vea la nota sobre Stg. 2:21*). **obras de la ley.** *Vea la nota sobre el v. 20.*

3:29 Dios de los gentiles. Solo existe un Dios verdadero (cp. 1 Co. 8:5, 6).

3:31 Como sabía que podía ser acusado de antinomianismo (estar en contra de la ley) por argumentar que un hombre era justificado sin tener que guardar la ley, Pablo introdujo aquí la defensa que desarrolló más adelante en los capítulos 6 y 7. **por la fe... confirmamos la ley.** La salvación por gracia no denigra la ley, sino que subraya su importancia verdadera: 1) al suministrar un pago por el castigo de muerte requerido por la ley a todo aquel que no la guarda a perfección; 2) al cumplir el propósito original de la ley que consiste en mostrar la incapacidad absoluta de la humanidad para obedecer las demandas justas de Dios y conducir a las personas a Cristo (Gá. 3:24) y 3) al dar a los creyentes la capacidad para obedecerla (8:3, 4).

4:1 Abraham, nuestro padre. Pablo usa el ejemplo de Abraham para probar que la justificación solo es por fe, ya que los judíos lo tenían por ejemplo supremo de un hombre justo (Jn. 8:39), y porque mostraba con claridad que el judaísmo con su justicia de obras se había desviado de la fe que caracterizó a los ancestros y patriarcas judíos. En sentido espiritual, Abraham también fue el precursor de la iglesia gentil en Roma (*vea las notas sobre 1:13; 4:11, 16; cp. Gá 3:6, 7*).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:2 justificado por las obras. Declarado justo con base en el esfuerzo humano (*vea la nota sobre 3:24*). **gloriarse.** Si las propias obras de Abraham hubieran sido la base de su justificación, él habría tenido todo el derecho de jactarse en presencia de Dios. Esto hace impensable la premisa hipotética del v. 2 (Ef. 2:8, 9; 1 Co. 1:29).

4:3 Una cita de Génesis 15:6, una de las declaraciones más patentes en toda la Biblia acerca de la justificación (*vea la nota sobre 3:24*). **Crejó.** Abraham fue un hombre de fe (*vea la nota sobre 1:16*; cp. 4:18–21; Gá 3:6, 7, 9; He. 11:8–10), la fe no debe considerarse como una obra meritoria. Nunca es el fundamento de la justificación, sino tan solo el canal a través del cual es recibida, y también es un regalo de Dios. *Vea la nota sobre Efesios 2:8.* **contado.** Cp. los vv. 5, 9, 10, 22. También se puede traducir “imputado” (vv. 6, 8, 11, 23, 24). Empleada tanto en sentido financiero como legal, esta palabra griega que ocurre nueve veces en el capítulo 4, significa tomar algo que pertenece a alguien y acreditarlo en favor de otro. Es una transacción unilateral, por eso Abraham no tuvo que hacer algo para acumularla, sino que Dios tomó la iniciativa de asignarle su justicia. Dios tomó su propia justicia y la acreditó a favor de Abraham como si fuera propia de él. Dios hizo esto porque Abraham crejó en Él (*vea la nota sobre Gn. 15:6*). **justicia.** *Vea las notas sobre 1:17; 3:21.*

4:4, 5 Para ampliar su argumento de Abraham a todos los hombres, el apóstol hace evidente que el acto judicial de declarar justo a un hombre es por completo aparte de cualquier clase de obra humana. Si la salvación se basara en el esfuerzo de una persona, la salvación sería una deuda de Dios al hombre, pero lo cierto es que la salvación siempre es un regalo de Dios en su gracia y soberanía (3:24; Ef. 2:8, 9) para aquellos que creen (cp. 1:16). Puesto que la fe se contrasta con las obras, la fe debe significar el fin de todo esfuerzo para ganarse el favor de Dios por medio del mérito personal.

4:5 justifica al impío. Solo aquellos que renuncian a toda reclamación de bondad y reconocen que son impíos y en necesidad de justificación (cp. Lc. 5:32). **contada.** *Vea la nota sobre el v. 3.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:6–8 Para respaldar su argumento Pablo cita Salmo 32:1, 2, un salmo penitencial escrito por David después de adúlterar con Betsabé y matar a su esposo (2 S. 11). A pesar de la enormidad de su pecado y la ausencia total de mérito personal, David conoció la bendición y bienaventuranza de la justicia imputada.

4:9–12 Pablo anticipó lo que pensarían sus lectores judíos. Si Abraham fue justificado solo por su fe, ¿por qué mandó Dios a él y a sus descendientes que se circuncidaran? Su respuesta no solo resuelve las inquietudes de los que necesitaban entender el significado de la circuncisión, sino las de millones de personas que todavía se aferran a algún tipo de ceremonia o actividad religiosa como base de su justicia. *Vea las notas sobre Génesis 15:6.*

4:9 los de la circuncisión. Esto se refiere a los judíos (*vea las notas sobre Gn. 17:11–14*; cp. Hch. 15:19–29; Ro. 2:25–29; 4:11; Gá 5:1–4; 6:12; Fil. 3:2–5). **los de la incircuncisión.** Todos los gentiles (*vea las notas sobre 2:25–29*).

4:10 ¿Cómo, pues... o en la incircuncisión? La cronología de Génesis prueba el caso de Pablo. Abraham tenía ochenta y seis años de edad cuando nació Ismael (Gn. 16:16) y noventa y nueve al ser circuncidado, pero Dios le había declarado justo mucho antes de que Ismael fuera concebido (Gn. 15:6; 16:2–4), por lo menos catorce años antes de la circuncisión de Abraham.

4:11, 12 padre de todos los creyentes. En sentido racial, Abraham es el padre de todos los judíos (los circuncidados), y en sentido espiritual es el padre de los judíos creyentes (v. 12) y también de los gentiles que creen (los incircuncisos, v. 11). Cp. 4:16; Gálatas 3:29.

4:11 señal. Esto indica la necesidad de limpieza espiritual que tiene el hombre (cp. 2:28, 29; Jer. 4:3, 4; 9:24–26), así como la relación de pacto entre Dios y su pueblo (*vea la nota sobre Gn. 17:11*). **sello.** Una demostración externa de la justicia que Dios le había acreditado por la fe.

4:13–15 Así como Abraham no fue justificado por el rito de la circuncisión (vv. 9–12), tampoco fue justificado por guardar la ley mosaica (vv. 13–15).

4:13 promesa... heredero del mundo. Esto se refiere a Cristo y es la esencia del pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes (*vea las notas sobre Gn.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

12:3; 15:5; cp. Gn. 18:18; 22:18). La provisión final de ese pacto era que por medio de la simiente de Abraham todo el mundo sería bendecido (Gn. 12:3). Pablo argumenta que “la simiente” se refiere de forma específica a Cristo y a que esta promesa correspondía en realidad al evangelio (Gá. 3:8, 16; cp. Jn. 8:56). Todos los creyentes al estar en Cristo se convierten en herederos de la promesa (Gá. 3:29; cp. 1 Co. 3:21–23). **no por la ley.** Es decir, no como resultado de que Abraham guardara la ley. **la justicia de la fe.** La justicia recibida de Dios por la fe (*vea la nota sobre 1:17*).

4:14 si los que son de la ley. Si solo aquellos que guardan a perfección la ley reciben la promesa, lo cual es imposible para los humanos, la fe carece de valor. **anulada la promesa.** Si la promesa depende del cumplimiento de una condición imposible, la promesa queda anulada (*vea la nota sobre el v. 13*).

4:15 la ley produce ira. Esto es así porque la ley deja al descubierto la pecaminosidad del hombre (cp. 7:7–11; Gá 3:19, 24).

4:16 por fe. La justificación solo es posible a través de la fe (*vea las notas sobre 1:16, 17 y 3:24*). **por gracia.** El poder de la justificación radica en la gracia soberana de Dios (*vea la nota sobre 1:5*), no en la fe del hombre. **promesa.** *Vea la nota sobre el v. 13.* **la que es de la ley.** Judíos creyentes. **la que es de la fe de Abraham.** Gentiles creyentes. **padre de todos nosotros.** *Vea la nota sobre el v. 11.*

4:17 como está escrito. Cita de Génesis 17:5. **da vida a los muertos.** Abraham había experimentado esto de primera mano (He. 11:11, 12; cp. Ro. 4:19). **llama las cosas que no son, como si fuesen.** Esta es otra referencia al carácter judicial de la justificación. Dios puede declarar justos a pecadores creyentes aunque no lo sean, mediante la imputación de su justicia a ellos, tal como Dios hizo o declaró “pecado” a Jesús y lo castigó, aunque no era un pecador. Aquellos a quienes Él justifica, Él los conformará a la imagen de su Hijo (8:29, 30).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:18–25 Tras mostrar que la justificación es por fe y no por obras (vv. 1–8), y que es por gracia, no por guardar la ley (vv. 9–17), Pablo concluye ahora al mostrar que viene como resultado del poder divino y no del esfuerzo humano (vv. 18–25).

4:18 contra esperanza. Desde el punto de vista humano parecía imposible (cp. el v. 19). Cp. Génesis 17:5. **lo que se le había dicho.** Cita de Génesis 15:5.

4:19 se debilitó en la fe. Cada vez que la duda erosiona la confianza que uno tenga en la Palabra de Dios. **la esterilidad de la matriz de Sara.** Al momento de recibir la promesa de Isaac, ella solo era diez años menor que Abraham (Gn. 17:17), con noventa años de edad e incapaz de tener hijos por medios naturales.

4:20 la promesa. Del nacimiento de un hijo (Gn. 15:4; 17:16; 18:10). **dando gloria a Dios.** Creer a Dios afirma su existencia y carácter, con lo cual Él es glorificado (cp. He. 11:6; 1 Jn. 5:10).

4:22 por lo cual. A causa de su fe genuina (vea Gn. 15:6).

4:23 no solamente con respecto a él. Todas las Escrituras tienen aplicación universal (cp. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17), y la experiencia de Abraham no es la excepción. Si Abraham fue justificado por fe, todos los demás son justificados sobre la misma base.

4:25 Una paráfrasis de Isaías 53:12 en la Septuaginta (la traducción griega del AT). Quizás estas palabras fueron adaptadas para elaborar una cita que formó parte de una confesión o himno antiguo de la fe cristiana. **fue entregado.** Es decir, crucificado. **para nuestra justificación.** La resurrección suministró la prueba definitiva de que Dios había aceptado el sacrificio de su Hijo y estaría en libertad y capacidad de ser justo al mismo tiempo que justifica a los impíos.

5:1–11 Pablo completó su caso de que Dios justifica a los pecadores con base exclusiva en la fe, y ahora escribe para refutar la noción de que así los creyentes reciban salvación por fe, la preservarán por buenas obras. Argumenta que están vinculados por la eternidad a Jesucristo, preservados por su poder y no por el esfuerzo humano (cp. Is. 11:5; Sal. 36:5; Lm. 3:23; Ef. 1:18–20; 2 Ti. 2:13; He.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:23). Para el cristiano, las evidencias de ese vínculo eterno son: 1) su paz con Dios (v. 1), 2) su posición firme en la gracia (v. 2a), 3) su esperanza de gloria (vv. 2b–5a), 4) su recepción del amor divino (vv. 5b–8), 5) su escape irreversible de la ira divina (vv. 9, 10) y 6) su gozo en el Señor (v. 11).

5:1 Justificados. La construcción griega y su traducción subrayan que la justificación es una declaración legal que se hace una sola vez y que tiene resultados perpetuos (*vea la nota sobre 3:24*), no un proceso continuo. **paz para con Dios.** No una sensación subjetiva e interior de calma y serenidad, sino una realidad externa y objetiva. Dios se ha declarado en guerra contra todo ser humano a causa de la rebelión pecaminosa del hombre contra Él y sus leyes (v. 10; cp. 1:18; 8:7; Éx. 22:24; Dt. 32:21, 22; Sal. 7:11; Jn. 3:36; Ef. 5:6). El primer resultado de la justificación es que la guerra del pecador con Dios termina para siempre (Col. 1:21, 22). Las Escrituras se refieren al término de este conflicto como la reconciliación de una persona con Dios (vv. 10, 11; 2 Co. 5:18–20).

5:2 entrada. Este término solo se usa otras dos veces en el NT (Ef. 2:18; 3:12), siempre en referencia al acceso del creyente a Dios por medio de Jesucristo. Lo que era impensable para el judío del AT (cp. Éx. 19:9, 20, 21; 28:35) ahora es disponible a todos los que se acercan (Jer. 32:38, 40; He. 4:16; 10:19–22; cp. Mt. 27:51). **estamos firmes.** Esto se refiere a la posición permanente y segura de la que gozan los creyentes en la gracia de Dios (cp. v. 10; 8:31–34; Jn. 6:37; Fil. 1:6; 2 Ti. 1:12; Jud. 24). **esperanza de la gloria de Dios.** A diferencia de la noción contemporánea de “esperanza”, el término original del NT no supone la incertidumbre, sino que habla de algo muy cierto aunque todavía no se haya hecho realidad. El destino final del creyente es participar de la gloria de Dios mismo (8:29, 30; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18; Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:1, 2), y esa esperanza se realizará porque Cristo mismo la asegura (1 Ti. 1:1). Sin las promesas claras y ciertas de la Palabra de Dios, el creyente no tendría base para su esperanza (15:4; Sal. 119:81, 114; Ef. 2:12; cp. Jer. 14:8).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:3 tribulaciones. Una palabra que se emplea para aludir a presiones exteriores, como la de una prensa que extrae líquido de las olivas o las uvas. Aquí no alude a las presiones normales del diario vivir (cp. 8:35), sino a las tribulaciones inevitables que acaecen a los seguidores de Cristo a causa de su relación con Él (Mt. 5:10–12; Jn. 15:20; 2 Co. 4:17; 1 Ts. 3:3; 2 Ti. 3:12; 1 P. 4:19). Tales dificultades producen beneficios espirituales incomparables (vv. 3, 4). **paciencia.** En algunos lugares se traduce “paciencia” y es un término que se refiere a la resistencia y la capacidad de mantenerse firme bajo peso y presión tremendos, sin sucumbir (15:5; Col. 1:22, 23; 2 Ts. 1:4; Ap. 14:12).

5:4 prueba. La traducción literal del griego es “prueba”, pero Pablo se refiere en realidad a “un carácter aprobado”. Se empleaba para aludir a los metales que se sometían a ciertas pruebas para determinar su pureza. Aquí la prueba es el carácter cristiano (cp. Stg. 1:12). Los cristianos pueden gloriarse en las tribulaciones a causa de lo que produce en ellos tales dificultades.

5:5 el amor de Dios ha sido derramado. El amor de Dios por nosotros (cp. el v. 8) ha sido derramado con tal exuberancia que se desborda de nuestro corazón. Pablo pasa de los aspectos objetivos de nuestra seguridad en Cristo a los más subjetivos e interiores. Dios ha implantado en nuestro corazón la evidencia de que pertenecemos a Él, y esta consiste en que amamos a aquel quien nos amó primero (1 Co. 16:22; cp. Gá 5:22; Ef. 3:14–19; 1 Jn. 4:7–10). **el Espíritu Santo que nos fue dado.** Un testimonio maravilloso del amor de Dios por nosotros (8:9, 14, 16, 17; Jn. 7:38, 39; 1 Co. 6:19, 20; 12:13; Ef. 1:18).

5:6 débiles. Lit. “indefensos”. Los pecadores no regenerados están muertos en su espíritu y son incapaces de hacer algo para ayudarse a sí mismos (Jn. 6:44; Ef. 2:1). **a su tiempo.** En el tiempo designado por Dios (cp. Gá 4:4). **Cristo... murió por los impíos.** El amor de Dios por los suyos es invariable porque no se basa en cuán dignos seamos de recibir amor, sino en la constancia de su propio carácter perfecto.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

El acto supremo de amor de Dios vino en el punto en que le éramos más indeseables (cp. Mt. 5:46).

5:7 un justo... el bueno. Aunque se trata de un sacrificio poco común, el punto de Pablo es que ninguno de nosotros es esa clase de persona, pero de todos modos Cristo se sacrificó por nosotros.

5:9 mucho más. Lo que Pablo está a punto de decir es todavía más desusado y maravilloso. **justificados.** *Vea la nota sobre 3:24.* **en su sangre.** A través de su violenta muerte sustitutiva. Las referencias a la sangre del Salvador incluyen la realidad de que Él sangró en su muerte, algo que era necesario para cumplir las imágenes de sacrificio aceptable en el AT. Sin embargo, no se limitan al tejido mismo porque los escritores del NT también emplean el término “sangre” como una manera gráfica de describir las muertes violentas (vea Mt. 23:30, 35; 27:4–8, 24, 25; Jn. 6:53–56; Hch. 5:28; 20:26). Las referencias a la sangre del Salvador no solo se aplican tanto al agente corporal como a su muerte y a toda su obra expiatoria (cp. 3:25; Ef. 1:7; 2:13; Col. 1:14, 20; He. 9:12; 10:19; 13:12; 1 P. 1:2, 19; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5). **ira.** *Vea la nota sobre 1:18.* Cristo soportó la plenitud de la furia y la ira de Dios en el lugar que correspondía al pecador que cree, por eso no queda ira alguna para el creyente (vea 8:1; 1 Ts. 1:10; 5:9).

5:10 salvos por su vida. Mientras éramos enemigos de Dios, Cristo por su muerte pudo reconciliarnos con Dios. Ahora que somos hijos de Dios, es indudable que el Salvador puede preservarnos por su poder viviente.

5:11 reconciliación. Entre Dios y los pecadores. *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:18–20.*

5:12–21 En uno de los pasajes más enigmáticos de todo el libro, Pablo se dispone a mostrar cómo la muerte de un hombre puede proveer salvación a muchos. Para probar su punto, utiliza a Adán para establecer el principio de que es posible que las acciones de un hombre afecten de manera inexorable a muchas otras personas.

5:12 como el pecado entró. No se trata de un pecado en particular, sino de la propensión inherente al pecado que entró al género humano. Los hombres se convirtieron en pecadores por naturaleza. Adán transmitió a todos sus descendientes la naturaleza pecaminosa inherente que llegó a poseer a causa de su primer acto de

cp. compare

cp. compare

desobediencia. Esa naturaleza está presente desde el momento de la concepción (Sal. 51:5), lo cual hizo imposible que el hombre viviera de tal modo que agradara a Dios. Satanás, el padre del pecado (1 Jn. 3:8), trajo primero la tentación a Adán y Eva (Gn. 3:1–7). **por un hombre.** Con el pecado de Adán, toda la humanidad pecó en sus lomos (v. 18; cp. He. 7:7–10). Puesto que su pecado transformó su naturaleza interior y trajo muerte espiritual y depravación, esa naturaleza pecaminosa pasaría también por vía genética a su posteridad (Sal. 51:5). **muerte.** Adán no fue sometido a muerte inmediata por su pecado, pero a través de su pecado la muerte se convirtió en una certidumbre penosa para él y su posteridad. La muerte tiene tres manifestaciones claras: 1) muerte espiritual o separación de Dios (cp. Ef. 2:1, 2; 4:18), 2) muerte física (He. 9:27) y 3) muerte eterna (llamada también la segunda muerte), que incluye no solo separación eterna de Dios, sino tormento eterno en el lago de fuego (Ap. 20:11–15). **por cuanto todos pecaron.** Por cuanto la humanidad entera existía en los lomos de Adán, y mientras la procreación heredó su condición caída y depravada, puede decirse que todos pecaron en él. Por lo tanto, los seres humanos no son pecadores porque pequen, sino que pecan porque son pecadores.

5:13 no se inculpa de pecado. *Vea la nota sobre 2 Co. 5:19.* Aunque todos los hombres se consideraban pecadores (v. 12), como no había una lista explícita de mandatos y prohibiciones, no había un registro estricto de los puntos específicos de su transgresión. **donde no hay ley.** El período desde Adán hasta Moisés, cuando Dios no había dado todavía la ley mosaica.

5:14 No obstante, reinó la muerte. No obstante, aun sin la ley la muerte fue universal. Todos los hombres desde Adán hasta Moisés fueron sujetos a muerte, no a causa de sus actos pecaminosos contra la ley mosaica (la cual todavía no tenían), sino a causa de su propia naturaleza pecaminosa heredada. **no pecaron a la manera... de Adán.** Los que no tuvieron revelación específica como la que Adán recibió (Gn. 2:16, 17) o aquellos que no tenían la ley mosaica (cp. el v. 13) pero de todas maneras pecaron contra la santidad de Dios, (i.e. aquellos que “sin ley han pecado”), (2:12). **figura del que había de venir.** Tanto Adán como Cristo fueron similares en el sentido de que sus actos afectaron a muchos otros. Esta frase sirve

cp. compare

cp. compare

cp. compare

como transición de la discusión del apóstol sobre la transferencia del pecado de Adán a la justicia de Cristo que se acredita al creyente.

5:15–21 En este pasaje Pablo explora el contraste entre el acto condenatorio de Adán y el acto redentor de Cristo. Se diferenciaron en su eficacia (v. 15), su alcance (v. 16), su eficiencia (v. 17), su esencia (vv. 18, 19), y su energía (vv. 20, 21).

5:15 murieron los muchos. Pablo utiliza la palabra uses “muchos” con dos significados distintos en el v. 15, tal como lo hará con la palabra “todos” en el v. 18. El apóstol ya ha establecido que todos los hombres sin excepción cargan con la culpa del pecado y están sujetos a muerte (*vea las notas sobre el v. 12*). Así pues, los “muchos” que mueren deben ser los descendientes de Adán. **mucho más.** El acto singular de redención de Cristo fue mucho mayor que el acto de condenación de Adán.

5:16 el don. La salvación por gracia. **el juicio vino... de un solo pecado.** *Vea las notas sobre el v. 12.* **condenación.** El veredicto divino de culpabilidad, todo lo opuesto a la justificación. **muchas transgresiones.** Adán trajo condenación a todos los hombres por medio de una sola ofensa, su acto voluntario de desobediencia. Cristo, por otro lado, libra a los elegidos de la condenación generada por múltiples ofensas. **justificación.** *Vea la nota sobre 3:24.*

5:17 reinó la muerte. El pecado de Adán trajo mortandad universal, todo lo contrario al resultado que esperaba de su acción y que Satanás había prometido: “seréis como Dios” (Gn. 3:5). El sacrificio de Cristo trajo salvación a aquellos que creen. **reinarán en vida.** A diferencia del acto de Adán, el acto de Cristo ha cumplido y cumplirá todo lo que Él se ha propuesto lograr con su plan de salvación (cp. Fil. 1:6), es decir, vida espiritual (cp. Ef. 2:5). **don de la justicia.** *Vea las notas sobre 1:17 y 3:24; Vea también 2 Corintios 5:21; Fil. 3:8, 9.*

5:18, 19 Este es un resumen de la analogía entre Adán y Cristo.

5:18 condenación. *Vea la nota sobre el v. 16.* **la justicia de uno.** No se refiere a un acto en particular, sino en general a la obediencia de Cristo (cp. el v. 19; Lc. 2:49; Jn. 4:34; 5:30; 6:38), la cual culminó en la demostración más grande de esa obediencia: su muerte en una cruz (Fil. 2:8). **vino a todos los hombres.** Esto no puede significar que todos los hombres se salvarán, ya que la salvación solo es para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

aquellos que ejercen fe en Jesucristo (cp. 1:16, 17; 3:22, 28; 4:5, 13). Más bien, como la palabra “muchos” en el v. 15, Pablo utiliza “todos” con dos significados diferentes para establecer el paralelo que quiere comunicar, una práctica común en el AT hebreo.

5:19 constituidos justos. Es probable que esta expresión se refiera a la postura legal de una persona ante Dios y no a un cambio en el carácter, puesto que Pablo establece en todo el pasaje un contraste entre la justificación y la condenación, y no ha introducido todavía la doctrina de la santificación (caps. 6–8), que sí trata acerca de la transformación del pecador como resultado de la redención.

5:20 la ley se introdujo. Cp. Gálatas 3:19. Aunque la ley mosaica no es defectuosa (7:12), su presencia hizo que el pecado humano se acrecentara (cp. 7:8–11). De este modo, hizo más conscientes a los hombres de su propia pecaminosidad e incapacidad para conformarse al parámetro perfecto de Dios (7:7; Gá 3:21, 22), y sirvió como un ayo o tutor que los conduce a Cristo (Gá. 3:24).

5:21 Este es el resumen final de la analogía entre Adán y Cristo.

6:1–8:39 Pablo pasa de demostrar la doctrina de justificación, según la cual Dios declara justo al pecador creyente (3:20–5:21), a demostrar las ramificaciones prácticas de la salvación para los que han sido justificados. Su discusión específica se centra en la doctrina de la santificación, que consiste en la manera como Dios produce justicia verdadera en el creyente (6:1–8:39).

6:1–10 El apóstol comienza su lección sobre la santificación con el argumento de que a pesar de su pasado, todos los que han sido justificados por Dios experimentarán santidad en su vida personal (cp. 1 Co. 6:9–11a; 1 Ti. 1:12, 13).

6:1 ¿Perseveraremos en el pecado...? A causa de su experiencia pasada en el fariseísmo, Pablo pudo anticipar las objeciones más fuertes de sus críticos. Ya había aludido a estas críticas según las cuales con su predicación de la justificación basada nada más que en la gracia gratuita de Dios, alentaba a pecar a las personas (cp. 3:5, 6, 8).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:2 En ninguna manera. Lit. “¡que nunca sea así!” Esta expresión ocurre catorce veces en las epístolas de Pablo (10 en Romanos: 3:4, 6, 31; 6:2, 15; 7:7, 13; 9:14; 11:1, 11). Es la expresión más enérgica en griego para repudiar una afirmación e implica la sensación de indignación frente a los que se atreven a creer que esa afirmación sea cierta. **hemos muerto al pecado.** No es una referencia a la lucha diaria y constante del creyente contra el pecado, sino a un acontecimiento de una sola vez que se completó en el pasado. Debido a que estamos “en Cristo” (6:11; 8:1) y que Él murió en nuestro lugar (5:6–8), somos contados por muertos con Él. Esta es la premisa fundamental del capítulo 6, y Pablo dedica el resto del capítulo a explicarla y respaldarla.

6:3 bautizados en Cristo Jesús. Esto no se refiere al bautismo en agua. Pablo emplea aquí la expresión “bautizados” en un sentido metafórico, como diríamos al describir una persona que está inmersa en su trabajo o que haya sido sometida a un bautismo de fuego para decir que experimentó ciertos problemas. Todos los cristianos, al depositar fe para salvación en Él, han sido sumergidos en la persona de Cristo en un sentido espiritual, es decir, unidos e identificados con Él (cp. 1 Co. 6:17; 10:2; Gá 3:27; 1 P. 3:21; 1 Jn. 1:3; *Vea la nota sobre Hch. 2:38*). Es indudable que el propósito del bautismo en agua es ilustrar esta realidad y mostrar la transformación de los justificados. **en su muerte.** Esto significa que el proceso de inmersión o identificación se vincula de forma específica con la muerte y resurrección de Cristo, como el apóstol explica a continuación (vea 6:4–7).

6:4 sepultados juntamente con él. Puesto que estamos unidos por la fe con Él, como lo simboliza el bautismo, su muerte y sepultura se convierten en nuestra realidad. **en vida nueva.** Esto es cierto si nosotros en Cristo, morimos y fuimos sepultados con Él, por lo cual también nos hemos unido con Él en su resurrección. Nuestra vida posee una nueva cualidad y carácter, un nuevo principio vital. Esto alude a la regeneración del creyente (cp. Ez. 36:26; 2 Co. 5:17; Gá 6:15; Ef. 4:24). El pecado era la característica principal de la vida vieja, pero la justicia es lo que describe la vida nueva.

6:6 nuestro viejo hombre. La identidad no regenerada del creyente. La palabra griega para “viejo” no se refiere a edad avanzada, sino a algo desgastado e

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

inservible. Nuestro viejo hombre murió con Cristo y la vida que disfrutamos ahora es una vida dada por Dios que es la vida de Cristo mismo (cp. Gá 2:20). Hemos sido removidos de la presencia y el control del hombre no regenerado, de tal modo que no tenemos por qué seguir los recuerdos que quedan de sus hábitos pecaminosos como si siguiéramos bajo su influencia maligna (*vea las notas sobre Ef. 4:20–24; Gá 5:24; Col. 3:9, 10*). **cuerpo del pecado.** En esencia es un sinónimo de “nuestro viejo hombre”. Pablo emplea los términos “cuerpo” y “carne” para referirse a propensiones pecaminosas que están entrelazadas con debilidades y deleites físicos (p. ej. 8:10, 11, 13, 23). Aunque el viejo hombre está muerto, el pecado mantiene un pie sobre nuestra carne temporal o nuestra condición humana no redimida que se caracteriza por sus deseos corruptos (7:14–24). El creyente tiene dos naturalezas que compiten entre sí, la vieja y la nueva. El hecho es que la naturaleza nueva sigue encarcelada dentro de la carne no redimida (*vea la nota sobre el v. 12*), pero el término “carne” no corresponde al cuerpo físico que sí puede ser un instrumento para manifestar la santidad divina (v. 19; 12:1; 1 Co. 6:20). **destruido.** Sin poder e incapaz de operar.

6:7 ha muerto. A través de su unión con Cristo (*vea la nota sobre el v. 3*). **justificado del pecado.** Libertado y nunca más bajo su dominio y control.

6:8 también viviremos con él. El contexto indica que Pablo no solo quiere decir que los creyentes vivirán en la presencia de Cristo por la eternidad, sino también que todos los que han muerto con Cristo, lo cual es cierto acerca de todos los creyentes, vivirán una vida aquí en la tierra que será del todo compatible con los parámetros divinos de santidad.

6:9 se enseñorea. Dominio, control o señorío. Cp. los vv. 11, 12.

6:10 al pecado murió. Cristo murió al pecado en dos sentidos: 1) con respecto al castigo del pecado porque Él satisfizo sus demandas legales sobre los pecadores, y 2) en relación con el poder del pecado, al quebrantar para siempre su poder sobre aquellos que le pertenecen. Su muerte nunca tendrá que repetirse (He. 7:26, 27; 9:12, 28; 10:10; cp. 1 P. 3:18). El punto de Pablo es que los creyentes han muerto al pecado de la misma manera. **para Dios vive.** Para la gloria de Dios.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

6:11–14 Pablo trata aquí la conclusión lógica de sus lectores: si el viejo hombre ha muerto, ¿por qué existe una lucha continua con el pecado y cómo puede el hombre nuevo asegurar la supremacía (vea también 7:1–25)? Su exhortación es evidente en 2 palabras clave: “consideraos” (vv. 11b, 12) y “presentaos” (vv. 13, 14).

6:11 Así también. Esto implica la importancia de que sus lectores sepan lo que acaba de explicar. Sin ese fundamento, lo que se propone enseñar a continuación no tendrá sentido. Las Escrituras siempre identifican el conocimiento como el fundamento de toda práctica individual (cp. Col. 3:10). **consideraos.** Esta expresión se empleaba en sentido metafórico para expresar una confianza absoluta y sin reservas en lo que uno sabe que es verdad en su mente, la clase de confianza de corazón que afecta sus acciones y decisiones. Pablo no se refiere a juegos mentales en los que nos sugestionemos para pensar de cierta manera, sino que más bien nos urge a recibir por fe lo que Dios nos ha revelado como la verdad. **muerdos al pecado.** Vea los vv. 2–7. **en Cristo.** La expresión favorita de Pablo para describir nuestra unión con Cristo. No es la primera vez que ocurre en Romanos (cp. Ef. 1:3–14).

6:12 cuerpo mortal. El único repositorio que queda donde el pecado encuentra vulnerable al creyente. El cerebro y sus procesos mentales son parte del cuerpo y por eso pueden tentar a nuestra alma con sus deseos pecaminosos (*vea la nota sobre el v. 6*; cp. 8:22, 23; 1 Co. 15:53; 1 P. 2:9–11).

6:13 presentaos. Se refiere a una decisión de la voluntad. Antes de que el pecado pueda tener poder sobre un creyente, primero debe pasar a través de su voluntad (cp. Fil. 2:12, 13). **vuestros miembros.** Las partes del cuerpo físico que funcionan como centro de operaciones del pecado en la vida del creyente (7:18, 22–25; cp. 12:1; 1 Co. 9:27). **instrumentos de iniquidad.** Herramientas para hacer aquello que viola la voluntad y la ley santas de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:14 el pecado no se enseñoreará. El pecado debe estar en capacidad de ejercer control en nuestro cuerpo, de lo contrario la admonición de Pablo sería innecesaria (v. 13). El pecado no tiene por qué reinar allí, así que el apóstol expresa su confianza en que quienes son de Cristo no permitirán que así sea. **no... bajo la ley, sino bajo la gracia.** Esto no significa que Dios haya abrogado su ley moral (3:31; cp. Mt. 5:17–19). La ley es buena, santa y justa (7:12; cp. 1 Ti. 1:8), pero no puede ser cumplida a perfección, así que se convierte en maldición para el hombre. Como no puede ayudar a alguien a vivir conforme al parámetro moral de Dios (cp. 7:7–11), la ley solo puede mostrar ese parámetro y así reprender y condenar a quienes no lo guarden a perfección. Ahora bien, el creyente ya no está bajo la ley como una condición para ser aceptado por Dios, sino que esa condición imposible de cumplir hace lo que Dios se propuso con ella: mostrar al hombre su pecaminosidad y lo indefenso que es (*vea las notas sobre 3:19, 20*; cp. Gá 3:10–13). El creyente vive ahora bajo la gracia divina que lo capacita para cumplir de verdad los requisitos justos de la ley (7:6; 8:3, 4). El capítulo 7 es el comentario completo de Pablo acerca de esta expresión crucial.

6:15–23 Esta sección continúa la discusión de Pablo sobre la santificación. El apóstol recuerda a sus lectores la esclavitud al pecado que experimentaron en el pasado y su nueva servidumbre a la justicia. Quiere que vivan en sumisión a su nuevo amo, el Señor Jesucristo, y que no se enreden otra vez con los pecados que caracterizaron su vida vieja, pecados que ya no tienen por qué dominar la vida de cada uno de ellos.

6:15? ¿Pecaremos...? Cp. 3:5, 6, 8; 6:1. **no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.** *Vea la nota sobre el v. 14.*

6:17 aquella forma de doctrina... entregados. En el griego “forma” es un término que describe un molde como el usado por un artífice en la fabricación de metales. El punto de Pablo es que Dios vierte a sus hijos nuevos en el molde de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

verdad divina (12:2; cp. Tit. 2:1). Los creyentes nuevos tienen un deseo innato y apremiante de conocer y obedecer la Palabra de Dios (1 P. 2:2).

6:18 libertados del pecado. *Vea la nota sobre el v. 2. siervos de la justicia.* *Vea el v. 16.*

6:19 Hablo como humano... humana debilidad. El uso que Pablo hace de la analogía del amo y el siervo fue un acomodo a la humanidad de sus lectores y su dificultad para comprender la verdad divina. **vuestros miembros.** *Vea la nota sobre el v. 13. la inmundicia... la iniquidad.* Como un animal salvaje, el apetito del pecado aumenta cuanto más sea saciado (Gn. 4:7).

6:21 fruto. O beneficio.

6:22 libertados del pecado. *Vea la nota sobre el v. 2. santificación.* El beneficio de ser siervos de Dios es la santificación, cuyo resultado final es la vida eterna.

6:23 Este versículo describe dos absolutos inexorables: 1) la muerte espiritual es el pago por la esclavitud de todo hombre al pecado, y 2) la vida eterna es un regalo gratuito que Dios da a pecadores que no lo merecen, por el simple hecho de haber creído en su Hijo (cp. Ef. 2:8, 9).

7:1–8:4 Como sabía que sus lectores, en especial los judíos, tendrían muchas preguntas acerca de cómo se relaciona la ley con su fe en Cristo, Pablo se propone explicar esa relación (en este pasaje se refiere en veintisiete ocasiones a la ley). En una explicación detallada de lo que significa no estar bajo la ley, sino bajo la gracia (6:14, 15), Pablo enseña que: 1) la ley ya no puede condenar a un creyente (7:1–6), 2) convence de pecado tanto a incrédulos como a creyentes (7:7–13), 3) no puede liberar a un creyente del pecado (7:14–25) y 4) los creyentes que andan en el poder del Espíritu pueden cumplir la ley (8:1–4).

7:1 conocen la ley. Aunque Pablo incluye aquí la ley escrita de Dios, no se refiere a un código legal específico, sino a un principio que es cierto acerca de toda ley, bien sea griega, romana, judía o bíblica. **se enseñorea.** Es decir, tiene jurisdicción. Sin importar cuán graves puedan ser las ofensas de un delincuente, después de muerto ya no está sujeto a procesos judiciales o castigo alguno.

cp. compare

O Oeste

cp. compare

7:2, 3 Estos dos versículos no son una alegoría compleja, sino una analogía simple. La ley matrimonial sirve para ilustrar el punto que Pablo acaba de hacer sobre la jurisdicción de la ley (v. 1). Este pasaje no enseña que solo la muerte de un cónyuge deja a un cristiano en libertad de volverse a casar, porque no es una enseñanza sobre el divorcio y el nuevo matrimonio en absoluto. Tanto Cristo como Pablo definen estas cuestiones en otras partes de las Escrituras (cp. Mt. 5:31, 32; 19:3–12; 1 Co. 7:10–15).

7:3 La ley que gobierna las acciones de una mujer casada ya no tiene jurisdicción sobre ella tras la muerte de su esposo. Las viudas están en libertad de casarse otra vez, y Pablo de hecho alienta a las más jóvenes a que vuelvan a contraer nupcias siempre y cuando lo hagan con un creyente (1 Co. 7:39; 1 Ti. 5:14). Incluso los que se han divorciado por razones o medios legítimos pueden casarse de nuevo (*vea las notas sobre 1 Co. 7:8, 9*).

7:4 Así también. Aquí viene la conclusión o aplicación lógica del argumento breve de Pablo (vv. 1–3). **habéis muerto.** La construcción griega de este verbo recalca dos puntos importantes: 1) esta muerte sucedió en un instante en el tiempo, con resultados que son completos y definitivos, y 2) otra persona, en este caso Dios mismo, es quien inició esta muerte (lit. “os hicieron morir”). En respuesta a la fe en su Hijo, Dios hace que el pecador creyente muera para siempre a la condenación y el castigo de la ley (cp. 8:1). **mediante el cuerpo de Cristo.** Porque Él como sustituto por los pecadores, sufrió el castigo del pecado que la ley demandaba. **para que seáis de otro.** Así como la viuda en la analogía de Pablo (vv. 2, 3) quedó en libertad de volverse a casar, el creyente ha sido liberado de su relación hostil con una ley que lo condenaba, y está en capacidad de casarse de nuevo, esta vez con Cristo (cp. 2 Co. 11:5; Ef. 5:24–27). **fruto.** Una vida transformada que manifiesta actitudes (Gá. 5:22, 23) y acciones nuevas (Jn. 15:1, 2; Fil. 1:11; cp. 2 Co. 5:21; Gá 2:19, 20; Ef. 2:10; *vea la nota sobre 1:13*).

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:5 carne. En la Biblia se emplea este término en un sentido no moral para describir el ser físico de un hombre (Jn. 1:14), y en un sentido de perversión moral para describir la condición humana no redimida del hombre (*vea las notas sobre 6:6; Ro. 8; Gá 5; Ef. 2*), i.e. aquellos residuos del hombre viejo que quedarán en el creyente hasta el momento en el que reciba su cuerpo glorificado (8:23). Aquí la expresión “en la carne” describe a una persona que solo puede operar en la esfera de la humanidad caída, una persona no redimida ni regenerada (8:9). Aunque el creyente puede manifestar algunas de las obras de la carne, nunca puede estar otra vez “en la carne”. **pasiones pecaminosas.** Los impulsos abrumadores de pensar y hacer el mal, que caracterizan a los que están “en la carne” (Ef. 2:3). **eran por la ley.** La naturaleza rebelde de los no creyentes es despertada con la imposición de restricciones y desarrolla el deseo intenso de hacer aquellas mismas cosas que la ley prohíbe (*vea la nota sobre el v. 8; cp. 1:32*). **nuestros miembros.** *Vea la nota sobre 6:13.* **fruto para muerte.** Las pasiones pecaminosas que obran en los no creyentes producen una cosecha de muerte eterna (*vea la nota sobre 5:12; cp. Gá 6:7, 8*).

7:6 libres de la ley. No es libertad para hacer lo que la ley de Dios prohíbe (6:1, 15; 8:4; cp. 3:31), sino libertad de las obligaciones espirituales y el castigo de la ley de Dios (*vea la nota sobre el v. 4; cp. Gá 3:13*). Por cuanto morimos con Cristo en su muerte (*vea la nota sobre 6:2*), la ley con su condenación y sus sanciones ya no tiene jurisdicción sobre nosotros (vv. 1–3). **sirvamos.** Esta es la forma verbal de la palabra que se traduce “siervo” (*vea la nota sobre 1:1*), pero aquí establece un paralelo con la servidumbre a la justicia (cp. 6:22), y esto subraya el aspecto no voluntario de este servicio. El creyente no solo está en capacidad de hacer lo que es correcto, sino que lo hará porque así está determinado. **régimen nuevo del Espíritu.** Un nuevo estado mental que el Espíritu produce en el creyente, caracterizado por un deseo y una capacidad renovados para guardar la ley de Dios (*vea la nota sobre 8:4*). **régimen viejo de la letra.** El código escrito y externo que solo pudo producir hostilidad y condenación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:7 ¿La ley es pecado? Pablo quería asegurarse de que sus lectores no llegaran a la conclusión (con base en los vv. 4–6) de que la ley misma era mala (cp. el v. 12). **yo no conocí el pecado.** La ley revela el parámetro divino, y a medida que los creyentes se comparan a sí mismos con ese parámetro, podrán identificar con precisión el pecado que es todo lo que difiere de ese parámetro. Pablo utiliza el pronombre personal “yo” en el resto del capítulo y presenta su propia experiencia como un ejemplo de la situación real en la que se encuentra la humanidad no redimida (vv. 7–12) y los cristianos (vv. 13–25). **la codicia.** Cita de Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21.

7:8 ocasión por el mandamiento. La palabra “ocasión” describe un punto de partida o base de operaciones para una expedición. El pecado utiliza los requisitos específicos de la ley como base operativa para lanzar sus incursiones destructivas. Al ser confrontada por la ley de Dios, la naturaleza rebelde del pecador considera más atractivas las cosas prohibidas, no por su atractivo inherente, sino porque representan una oportunidad sin igual para imponer y afirmar la voluntad personal. **pecado está muerto.** No estaba sin vida ni era inexistente (*vea las notas sobre 5:12, 13*) pero estaba adormecido. Tan pronto llega la ley, el pecado es despertado y se activa para apoderarse del pecador.

7:9 sin la ley. No es ignorancia ni falta de consideración de la ley (cp. Fil. 3:6), sino una noción superficial e imperfecta de ella. **venido el mandamiento.** Cuando él comenzó a entender los requisitos verdaderos de la ley moral de Dios, en algún tiempo previo a su conversión. **el pecado revivió.** Se dio cuenta de su condición verdadera como un pecador malvado y sin esperanza (cp. 1 Ti. 1:15). **yo morí.** Se dio cuenta de su condición de muerte espiritual, y entendió que todas sus credenciales y logros religiosos eran como basura (Fil. 3:7, 8).

7:10 era para vida. En teoría, la obediencia perfecta a la ley podría traer vida eterna y con ella felicidad y santidad, pero nadie fuera de Cristo ha podido o podrá jamás obedecerla a perfección en todo (2 Co. 5:21; *vea la nota sobre 10:5*).

7:11 el pecado... me engañó. Porque le dio la falsa esperanza de que podría tener vida por medio de guardar la ley, cuando todo lo que encontró fue muerte (v.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10), y también al convencerlo de que era aceptable para Dios como resultado de su propio mérito y buenas obras.

7:12 El hecho de que la ley revele, despierte y condene el pecado para traer en últimas muerte al pecador, no significa que la ley sea mala (cp. el v. 7). Más bien, la ley es un reflejo perfecto del carácter santo de Dios (cp. los vv. 14, 16, 22; Sal. 19:7–11) y el parámetro de los creyentes para agradecerle.

7:13 lo que es bueno, vino a ser muerte. El pecado es la causa de la muerte espiritual, no la ley buena. **el pecado... llegase a ser... pecaminoso.** Un entendimiento de la naturaleza verdadera del pecado y su carácter mortífero, lo cual lleva al pecador a ver su necesidad de salvación que es el propósito mismo para el cual Dios dio la ley (Gá. 3:19–22).

7:14–25 Algunos interpretan esta crónica del conflicto interior de Pablo como una descripción de su vida antes de Cristo. Señalan que Pablo describe a esa persona como “vendido al pecado”, (v. 14), alguien en quien “no mora el bien” (v. 18) y como un “miserable” que vive en un “cuerpo de muerte” (v. 24). Esas descripciones parecen contradecir la manera en la que Pablo describe al creyente en el capítulo 6 (cp. los vv. 2, 6, 7, 11, 17, 18, 22). Sin embargo, es correcto entender que Pablo habla aquí sobre un creyente. Se trata de una persona que desea obedecer la ley de Dios y aborrece su pecado (vv. 15, 19, 21), es humilde y reconoce que nada bueno mora en su humanidad (v. 18), ve el pecado en sí mismo pero sabe que no es todo lo que hay en su interior (vv. 17, 20–22), y sirve a Jesucristo con su mente (v. 25). Pablo ya ha establecido que ninguna de esas actitudes caracterizan a los no salvos (cp. 1:18–21, 32; 3:10–20). El uso que Pablo hace del tiempo presente en los verbos de los vv. 14–25 es un respaldo sólido de la noción de que el apóstol describe aquí su vida presente como cristiano. Por esas razones, parece indudable que el capítulo 7 describe a un creyente. Sin embargo, entre los que concuerdan en que se trata de un creyente existe otro desacuerdo. Algunos ven aquí a un cristiano carnal y débil, otros a un cristiano legalista que se siente frustrado con sus intentos fallidos de agradar a Dios en sus propias fuerzas mediante el cumplimiento de la ley mosaica. Es evidente que el pronombre personal se aplica al apóstol Pablo, quien es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

un ejemplo de salud y madurez espiritual. Por eso, en los vv. 14–25 debe describir a todos los cristianos, incluidos los más espirituales y maduros que al examinarse con honestidad frente al parámetro justo de la ley de Dios reconocen cuán lejos están de cumplirlo en sus fuerzas. El apóstol expresa esta frustración honesta en una serie de cuatro lamentos (vv. 14–17, 18–20, 21–23, 24, 25).

7:14 la ley es espiritual. Es decir, refleja el carácter santo de Dios. **carnal.** Lit. “de carne”. Esto alude a una naturaleza ligada a la tierra, mortal y encarcelada todavía en una condición humana no redimida. Pablo no dice que todavía esté “en la carne” (*vea la nota sobre 7:5*), sino que la carne está en él. **vendido al pecado.** El pecado ya no controla al hombre entero (como sucede con un no creyente; cp. 6:6), pero sí mantiene prisioneros a los miembros de su cuerpo carnal (v. 23; cp. el v. 18). El pecado contamina al creyente y frustra su deseo interior de obedecer la voluntad de Dios.

7:15 entiendo. Esto se refiere a un conocimiento que va más allá de los hechos e incluye la noción de una relación íntima (cp. Gá 4:9). Por extensión, esta palabra se empleaba en ocasiones para expresar aprobación o aceptación (cp. 1 Co. 8:3). Ese es el sentido aquí, (i.e. Pablo hacía algunas cosas que no aprobaba).

7:16 apruebo que la ley es buena. La naturaleza nueva de Pablo defiende el parámetro divino, aquella ley de justicia perfecta que no es responsable por su pecado (v. 12). Su nueva identidad como cristiano anhela honrar la ley y guardarla a perfección (v. 22).

7:17 ya no soy yo quien hace aquello. El adverbio griego que se traduce “ya no” significa un cambio completo y permanente. La nueva identidad interna de Pablo (*vea la nota sobre 6:6*), su nuevo “yo”, ya no aprobaba el pecado que mantenía residencia en su carne, como lo hacía su viejo yo (cp. el v. 22; Gá 2:20). En lugar de esto, se oponía con firmeza a sus dictados. Muchos han interpretado mal los comentarios de Pablo para afirmar que él abdicó una responsabilidad

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

personal por su pecado al acoger una modalidad del dualismo griego (el cual engendró más adelante las nociones del gnosticismo; vea la Introducción a 1 Jn.). El dualismo enseñaba que el cuerpo es malo y el espíritu es bueno, así que sus adherentes podían pecar sin impunidad con la simple afirmación de que no eran responsables. Su pecado era producto exclusivo del cuerpo físico, mientras que el espíritu quedaba inmune y libre de toda mancha. Lo cierto es que el apóstol ya ha reconocido su culpabilidad personal por el pecado cometido (v. 14; cp. 1 Jn. 1:10). **el pecado que mora en mí.** Su pecado no proviene de su nueva identidad redimida (“yo”), sino de su parte humana no redimida (“en mí”) que era su carne (Gá. 5:17).

7:18 en mí... no mora el bien. La carne sirve como la base de operaciones que el pecado utiliza para operar en la vida del cristiano. No es pecaminosa en sí misma (*vea la nota 6:6*), pero a causa de su condición caída sigue sujeta al pecado y está contaminada por completo. **mi carne.** La parte del ser actual del creyente que continúa sin ser redimida (*vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5*).

7:20 ya no lo hago yo, sino el pecado. *Vea la nota sobre el v. 17.*

7:21 ley. No es una referencia a la ley de Dios, sino a un principio espiritual inviolable.

7:22 me deleito en la ley de Dios. El hombre interior y justificado del creyente ya no se alinea con el pecado, sino que concuerda gozoso con la ley de Dios en contra del pecado (Sal. 1:2; 119:14, 47, 77, 105, 140; cp. 2 Co. 4:16; Ef. 3:16).

7:23 otra ley. Un principio espiritual que corresponde al del v. 21, pero este principio que Pablo identifica como “la ley del pecado” opera en los miembros de su cuerpo, es decir, su condición humana no redimida y todavía pecaminosa (*vea la nota sobre 6:6*), la cual hace guerra contra su deseo de obedecer la ley de Dios. **la ley de mi mente.** Equivalente a la nueva identidad interior en Cristo (2 Co. 5:17; *vea las notas sobre 6:6*), cuyo anhelo es obedecer la ley de Dios (*vea las notas sobre los vv. 21, 22*). Pablo no dice que su mente sea espiritual y su cuerpo sea maligno en sí mismo (*vea la nota sobre el v. 17*).

7:24 ¡Miserable de mí! Con frustración y tristeza, Pablo se lamenta por su pecado (cp. Sal. 38:14; 130:1–5). Un creyente percibe su propia pecaminosidad en proporción directa a la claridad con la que ve la santidad de Dios y la perfección de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

su ley. **librará**. Esta palabra significa “rescatar de peligro” y se usaba para aludir a un soldado que sacaba a su compañero herido del campo de batalla. Pablo anhelaba ser rescatado de su carne pecaminosa (cp. 8:23). **cuerpo de muerte**. La condición humana no redimida del creyente, que tiene en el cuerpo su base operativa (*vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5*). Según la tradición, una tribu antigua cerca de Tarso ataba el cadáver de una víctima de homicidio a su asesino, a fin de que la descomposición infectara lentamente al culpable hasta ocasionarle la muerte. Esta puede ser la imagen que Pablo tiene en mente.

7:25 La primera mitad de este versículo responde la pregunta que Pablo acaba de plantear (v. 24): el apóstol está seguro de que Cristo lo rescatará a su regreso (cp. 8:18, 23; 1 Co. 15:52, 53, 56, 57; 2 Co. 5:4). La segunda mitad resume los dos lados de la lucha descrita por Pablo (vv. 14–24). **yo mismo**. El nuevo yo redimido de Pablo (*vea la nota sobre 6:6*). **con la mente**. *Vea la nota sobre el v. 23*. **la carne**. *Vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5*. **ley del pecado**. *Vea la nota sobre el v. 23*.

8:1 Ahora, pues. El resultado o la consecuencia de la verdad que el apóstol acaba de enseñar. Es una expresión que casi siempre marca la conclusión de los versículos que la preceden de inmediato, pero aquí introduce los resultados asombrosos de la enseñanza de Pablo en los primeros siete capítulos: que la justificación es solo por fe con base en la gracia irresistible de Dios. **ninguna condenación**. Solo ocurre tres veces en el NT y todas en Romanos (cp. 5:16, 18). La palabra “condenación” se emplea de forma exclusiva en situaciones judiciales como lo opuesto de la justificación. Se refiere a un veredicto de culpable y al castigo exigido por ese veredicto. Ningún pecado que un creyente pueda cometer en el pasado, el presente o el futuro puede contarse en su contra, porque el castigo pleno fue pagado por Cristo y la justicia divina fue imputada al creyente. Ningún pecado revierte esta decisión legal divina (*vea la nota sobre el v. 33*). **los que están en Cristo Jesús**. Es decir, todo cristiano verdadero. Estar en Cristo significa estar unido con Él (*vea las notas sobre 6:2, 11; cp. 6:1–11; 1 Co. 12:13, 27; 15:22*). **andan conforme a la carne... al Espíritu**. Esta frase no aparece aquí en los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

manuscritos más antiguos, sino solo al final del v. 4, lo cual parece indicar la inserción inadvertida del que hizo la copia.

8:2–30 El Espíritu, quien solo se mencionó una vez en los primeros siete capítulos (cp. 1:4), es referido unas veinte veces en el capítulo 8. Él nos libera del pecado y la muerte (vv. 2, 3), nos capacita para cumplir la ley de Dios (v. 4), cambia nuestra naturaleza y nos reviste de fortaleza para tener victoria sobre nuestra naturaleza no redimida (vv. 5–13), confirma nuestra adopción como los hijos de Dios (vv. 14–16) y garantiza nuestra gloria eterna (vv. 17–30).

8:2 La palabra “porque” introduce la razón por la que no hay condenación para el creyente: el Espíritu ha reemplazado la ley que solo podía producir pecado y muerte (7:5, 13) con una ley nueva y sencilla que produce vida, la ley de la fe (3:27), o el mensaje del evangelio. **la ley del Espíritu de vida.** Es un sinónimo del evangelio o la ley de la fe. **la ley del pecado y de la muerte.** La ley de Dios. Aunque es buena, santa y justa (7:12), como resultado de la debilidad de la carne (*vea las notas sobre 7:7–11; 8:3*), solo puede producir pecado y muerte. (7:5, 13).

8:3 lo que era imposible para la ley. Liberar a los pecadores de su castigo (Hch. 13:38, 39; Gá 3:10) o hacerlos justos (Gá. 3:21). **débil por la carne.** A causa de la corrupción pecaminosa de los hombres no regenerados, la ley carecía de poder para producir justicia (Gá. 3:21). **a su Hijo.** *Vea las notas sobre el Salmo 2:7; Gálatas 4:4; Filipenses 2:6, 7; Hebreos 1:1–5.* **en semejanza de carne de pecado.** Aunque en su encarnación Cristo se convirtió por completo en hombre (*vea la nota sobre 1:3*), Él solo adoptó la apariencia externa de la carne pecaminosa porque Él careció por completo de pecado (He. 4:15). **condenó al pecado en la carne.** La condenación de Dios en contra del pecado fue derramada por completo sobre la carne libre de pecado que Cristo tuvo en la tierra (Is. 53:4–8; cp. Fil. 2:7).

8:4 la justicia de la ley. Los requisitos justos que la ley moral de Dios demanda en términos de pensamientos, palabras y obras. El aspecto ceremonial de la ley mosaica se ha puesto a un lado (Col. 2:14–17), y la responsabilidad básica por el aspecto civil que muestra la aplicación de la ley moral en una comunidad, ha sido transferida al gobierno humano (13:1–7). La ley moral se basa en el carácter de Dios y se presenta en forma sucinta en los Diez Mandamientos. Su forma más condensada se expresa en los mandatos de Jesús para amar a Dios por encima de

cp. compare

cp. compare

todo y al prójimo como a uno mismo. Nunca ha sido abrogada, sino que encuentra su fuente de autoridad en el nuevo pacto. Cada incrédulo sigue bajo la obligación de cumplir sus requisitos de perfección y sometido a su condenación hasta que acuda a Cristo (Gá. 3:23–25). Cada creyente cuenta con ella como el parámetro de su conducta piadosa. **se cumplierse.** Aunque el creyente ya no está en servidumbre a la condenación y el castigo de la ley moral (7:6), la ley no deja de reflejar el carácter moral de Dios y su voluntad para sus criaturas. Ahora bien, lo que el código escrito externo nunca pudo lograr, el Espíritu lo puede hacer al escribir la ley en nuestro corazón (Jer. 31:33, 34) y al darnos el poder para obedecerla. **no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.** No es una admonición, sino una declaración que se aplica a todos los creyentes. “Andamos” se refiere a un estilo de vida, los hábitos cotidianos y la manera de pensar que caracterizan la vida de una persona (cp. Lc. 1:6; Ef. 4:17; 1 Jn. 1:7). Puesto que todo cristiano verdadero es habitado por el Espíritu (v. 9), todo cristiano manifestará el fruto que produce en su vida (Gá. 5:22, 23).

8:5 los que son de la carne. Todos los no creyentes (*vea la nota sobre el v. 4*). **piensan.** Este verbo griego se refiere a una orientación básica de la mente, una mentalidad que incluye afectos, procesos mentales y voluntad propios de un individuo (cp. Fil. 2:2, 5; 3:15, 19; Col. 3:2). El punto de Pablo es que la disposición básica de los incrédulos es satisfacer los apetitos de la carne no redimida (Fil. 3:19; 2 P. 2:10). **los que son del Espíritu.** Todos los creyentes (*vea la nota sobre el v. 4*).

8:6 ocuparse de la carne. En griego, “ocuparse” es la forma sustantiva del verbo en el v. 5 y también se puede traducir “con mentalidad carnal”. Esta es una ecuación espiritual simple: la persona que tiene la mente enfocada en la carne está muerta en sentido espiritual (cp. 1 Co. 2:14; Ef. 2:1). **ocuparse del Espíritu.** Esto describe a todo cristiano. La persona que tiene su mente fijada en las cosas del Espíritu de verdad está viva y en paz con Dios (*vea la nota sobre 5:1; cp. Ef. 2:5*).

8:7 enemistad contra Dios. El problema de la persona no creyente es más profundo que sus actos de desobediencia, los cuales solo son manifestaciones

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

externas de las compulsiones internas de la carne. Su inclinación y orientación básicas hacia la gratificación individual, así tenga la apariencia externa de una persona religiosa o moral, se mantienen en hostilidad directa a Dios. Aun las buenas obras que hacen los incrédulos no son un cumplimiento verdadero de la ley de Dios, porque son producidas por la carne con motivos egoístas, y provienen de un corazón que está en rebelión contra Dios (*vea la nota sobre 5:1*).

8:8 según la carne. *Vea la nota sobre 7:5.*

8:9 mora. Se refiere a estar en casa propia. El Espíritu de Dios establece su morada en cada persona que confía en Jesucristo. Cp. 1 Corintios 6:19, 20; 12:13. Si no existe evidencia alguna de su presencia por el fruto que Él produce (Gá. 5:22, 23), una persona no tiene derecho de declarar a Cristo como su Salvador y Señor.

8:10 el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado. El cuerpo no ha sido redimido y está muerto en pecado (*vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5; cp. 8:11, 23*). **el espíritu vive a causa de la justicia.** Es mejor traducir la palabra “espíritu” como perteneciente a la persona y no al Espíritu Santo. Pablo dice aquí que si el Espíritu de Dios mora en nosotros (v. 9), el espíritu humano está vivo o es vivificado (cp. Ef. 2:5) y así puede manifestar justicia verdadera (cp. el v. 4).

8:11 vuestros cuerpos mortales. *Vea la nota sobre 6:12; cp. 8:23.*

8:12 la carne. Nuestra condición humana no redimida, aquella mezcla de pasiones pecaminosas que el pecado genera a través del único dominio que le queda, nuestro cuerpo (*vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5*).

8:13 hacéis morir las obras de la carne. La primera instrucción de Pablo acerca de lo que deben hacer sus lectores en la lucha contra el pecado desarticula varias opiniones falsas de cómo son santificados los creyentes: 1) que en un momento de crisis somos hechos perfectos de inmediato; 2) que debemos ser pasivos y dejar que Dios actúe, y 3) que alguna decisión crucial de nuestra parte nos impulsará a un nivel más alto de santidad. Más bien, el apóstol dice que el Espíritu nos suministra la energía y el poder necesarios para matar nuestros pecados de forma continua y

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

gradual, un proceso que nunca termina en esta vida. El medio que el Espíritu utiliza para iniciar y sostener este proceso es nuestra obediencia fiel a los mandatos sencillos de las Escrituras (*vea las notas sobre Ef. 5:18; Col. 3:16; cp. 13:14; Sal. 1:2; 119:11; Lc. 22:40; Jn. 17:17; 1 Co. 6:18; 9:25–27; 1 P. 2:11*).

8:14 guiados por el Espíritu. Los creyentes no son guiados por medio de impresiones o impulsos mentales que suministran dirección en las decisiones de la vida. La Biblia no enseña esto en absoluto. Más bien, el Espíritu de Dios guía o dirige a sus hijos de manera objetiva y a veces mediante las circunstancias (Hch. 16:7), pero más que todo por medio de: 1) iluminación o aclaración divina de las Escrituras para que nuestra mente pecaminosa y finita pueda entender la Palabra de Dios (Lc. 24:44, 45; 1 Co. 2:14–16; Ef. 1:17–19; cp. Ef. 3:16–19; Col. 1:9) y 2) santificación, la capacitación divina indispensable para que obedezcamos las Escrituras (Gá. 5:16, 17; 5:25). **hijos de Dios.** Siempre que una persona experimenta la guía del Espíritu de ese modo, tiene la certeza de que Dios la ha adoptado en su familia (*vea las notas sobre 8:15–17; 1 Jn. 3:2; para las demás pruebas de la fe verdadera, vea la Introducción a 1 Juan: Temas históricos y teológicos*).

8:15 espíritu de esclavitud... en temor. A causa de su vida de pecado, los que no han sido regenerados son esclavos de su temor a la muerte (He. 2:14, 15), y de su temor a un juicio y castigo final (1 Jn. 4:18). **espíritu de adopción.** No es en principio una referencia a la transacción por la cual nos adopta Dios (*vea las notas sobre Ef. 1:5; Gá 4:5, 6*), sino a una noción consciente que el Espíritu produce en relación con la realidad significativa de que Dios nos ha convertido en hijos suyos, y que por lo tanto, podemos venir delante de él sin temor o vacilación, como nuestro Padre amado. También supone la confianza de que en verdad somos hijos de Dios. **Abba.** Un término arameo informal que se empleaba para aludir al “padre” y que comunica un sentido de intimidad y cercanía. Como las expresiones familiares “papá” o “papito”, connota ternura, dependencia y una relación libre de todo temor y ansiedad (cp. Mr. 14:36).

8:16 da testimonio a nuestro espíritu. En la cultura romana, para que una adopción tuviera obligatoriedad legal debían hacerse presentes siete testigos de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

buena reputación que atestiguaran de su validez. El Espíritu Santo de Dios confirma la validez de nuestra adopción, no por medio de alguna voz interior y mística, sino por el fruto que Él produce en nosotros (Gá. 5:22, 23) y el poder que suministra para el servicio espiritual (Hch. 1:8).

8:17 herederos. Todo creyente ha sido hecho un heredero de Dios, nuestro Padre (Mt. 25:34; Gá. 3:29; Ef. 1:11; Col. 1:12; 3:24; He. 6:12; 9:15; 1 P. 1:4). Heredaremos la salvación eterna (Tit. 3:7), a Dios mismo (Lm. 3:24; cp. Sal. 73:25; Ap. 21:3), su gloria (5:2), y todas las cosas en el universo (He. 1:2). A diferencia de la práctica judía relacionada con la primacía del primogénito, bajo la ley romana la herencia se dividía en partes iguales entre los hijos, para garantizar una protección más adecuada de las posesiones heredadas. **coherederos.** Dios ha designado a su Hijo como heredero de todas las cosas (He. 1:2). Cada hijo adoptado recibirá por la gracia divina la herencia completa que Cristo recibe por derecho divino (cp. Mt. 25:21; Jn. 17:22; 2 Co. 8:9). **si es que padecemos juntamente con él.** La prueba de la gloria última del creyente es que sufre por su Señor, bien sea el escarnio o la persecución física (Mt. 5:10–12; Jn. 15:18–21; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 3:12).

8:18 gloria... en nosotros ha de manifestarse. Esto anticipa la resurrección del cuerpo (v. 23) y la subsiguiente semejanza completa a Cristo que es la gloria eterna del creyente. Vea Filipenses 3:20, 21; Colosenses 3:4; 1 Juan 3:2.

8:19 la creación. Esto incluye todo en el universo físico a excepción de los seres humanos, a quienes contrasta con este término (vv. 22, 23). Toda la creación es personificada como si anhelara la transformación después de la maldición y sus efectos. **la manifestación.** Lit. “descubrimiento” o “revelación”. Cuando Cristo regrese, los hijos de Dios participarán de su gloria. *Vea la nota sobre el v. 18.*

8:20 vanidad. Esto se refiere a la incapacidad para alcanzar una meta o propósito. A causa del pecado del hombre, Dios sometió a maldición el universo físico (Gn. 3:17–19), y ahora ninguna parte de la creación cumple a plenitud el propósito original de Dios.

8:21 libertada. Cp. 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 21:4, 5.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

8:23 primicias del Espíritu. Así como los primeros frutos dan esperanza de una cosecha futura, el fruto que el Espíritu produce en nosotros ahora (Gá. 5:22, 23) provee esperanza de que un día seremos semejantes a Cristo. **gemimos.** Con tristeza por la pecaminosidad que aún queda en nosotros (7:24; cp. Sal. 38:4, 9, 10). **adopción.** El proceso que comenzó con la elección de Dios (Ef. 1:5) e incluyó el hecho de que nos convirtiéramos en sus hijos en el momento de la salvación (Gá. 4:5–7), culminará con nuestra glorificación que es la realización plena de nuestra herencia (vea los vv. 29, 30). **la redención de nuestro cuerpo.** No solo el cuerpo físico, sino el resto de la condición caída del ser humano (*vea las notas sobre 6:6, 12; 7:5; cp. 1 Co. 15:35–44; Fil. 3:20, 21; 2 P. 1:3, 4; 1 Jn. 3:2*).

8:24 esperanza. *Vea la nota sobre 5:2.*

8:26 de igual manera. Así como la creación (v. 22) y los creyentes (v. 23) gimen unánimes por esa restauración definitiva, el Espíritu también lo hace. **gemidos indecibles.** Expresiones al interior de la Trinidad que no pueden articularse en palabras pero que hacen llamados profundos por el bienestar de cada creyente (cp. 1 Co. 2:11). Esta obra del Espíritu Santo va paralela a la obra de intercesión del Señor Jesús como sumo sacerdote a favor de los creyentes (vea He. 2:17, 18; 4:14–16; 7:24–26).

8:27 la intención del Espíritu. Las palabras no son necesarias porque el Padre entiende y concuerda con lo que el Espíritu piensa. *Vea la nota sobre Judas 20.*

8:28 Como lo evidencian los mejores manuscritos, este versículo dice: “sabemos que Dios hace que todas las cosas obren para...” **bien.** En su providencia, Dios orchestra todos los acontecimientos de la vida, lo cual incluye el sufrimiento, la tentación y el pecado, con miras a nuestro beneficio tanto temporal como eterno (cp. Dt. 8:15, 16). **llamados.** Cp. el v. 30; *vea la nota sobre 1:7.* Como siempre, en las epístolas del NT, este llamado es el llamamiento eficaz de Dios a sus elegidos que les trae a la salvación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

8:29 antes conoció. No solo se refiere a la omnisciencia de Dios en el sentido de que Él supo desde el pasado eterno quienes habrían de venir a Cristo. Más bien, habla de una decisión predeterminada para derramar su amor sobre nosotros y establecer una relación íntima, es decir, se trató de su propia elección (cp. Hch. 2:23, donde se aplica una regla de la gramática griega, llamada la ley de Granville Sharp, que en este caso permite la equivalencia entre “predeterminación” y “conocer de antemano”; *vea las notas sobre 1 P. 1:1, 2, y cp. con 1:20.* El término debe interpretarse igual en ambos versículos). *Vea las notas sobre elección en 9:11–23.* **predestinó.** Lit. “marcar, designar o determinar de antemano”. Aquellos a quienes Dios escoge, Él los destina para su propio fin determinado que es la semejanza a su Hijo (*vea las notas sobre Ef. 1:4, 5, 11*). **hechos conformes a la imagen de su Hijo.** La meta del propósito predestinado de Dios para los suyos es que sean hechos semejantes a Jesucristo. Este es el “premio del supremo llamamiento” (Fil. 3:14; cp. Ef. 4:13; Col. 1:28; Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2). **primogénito.** El preeminente, el único que es en realidad el justo heredero (cp. Sal. 89:27; Col. 1:15–18; Ap. 1:5). Jesucristo es el que más sobresale entre aquellos que se han convertido en “hermanos” al ser hechos semejantes a Él.

8:30 predestinó. *Vea la nota sobre el v. 29.* **llamó.** *Vea la nota sobre 1:7.* **justificó.** *Vea la nota sobre 3:24.* **glorificó.** Pablo emplea el tiempo verbal pasado para un acontecimiento futuro con el fin de recalcar su certidumbre (cp. los vv. 18, 21; 2 Ti. 2:10).

8:31–39 Pablo termina su enseñanza acerca de la seguridad del creyente en Cristo con una intensificación de las preguntas y respuestas que sus lectores todavía podrían requerir. El resultado es una expresión casi poética de alabanza a la gracia de Dios por haber completado la obra de salvación para bien de todos los escogidos que creen. Es un himno sobre la seguridad de salvación.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

8:31 Si Dios es por nosotros. La construcción en griego se traduce mejor “puesto que Dios es por nosotros”.

8:32 Este es el punto de Pablo: ¿haría Dios menos por sus hijos que lo que hizo por sus enemigos? **nos dará.** Esta palabra significa “conceder por gracia”. Pablo la emplea con frecuencia para denotar el perdón (2 Co. 2:7, 10; 12:13; Col. 2:13; 3:13) y es posible que se haya propuesto aquí lo mismo. **todas las cosas.** Se refiere a todos los pecados que el creyente comete (si “nos dará” se traduce “perdonará”), o a lo que sea necesario hacer para completar el propósito que Él tuvo al escogernos (vv. 29, 30; cp. Fil. 1:6)

8:33, 34 El escenario de estos versículos corresponde a la corte divina de justicia.

8:33 los escogidos de Dios. *Vea las notas sobre los vv. 29, 30.* **Dios es el que justifica.** *Vea la nota sobre 3:24.* ¿Quién puede tener éxito en acusar a una persona que ha sido declarada justa por Dios?

8:34 condenará. Declarar culpable y sentenciar a castigo. Hay cuatro razones por las que el creyente nunca será hallado culpable: 1) la muerte de Cristo, 2) su resurrección, 3) su posición exaltada y 4) su intercesión continua por los suyos. **intercede.** Cp. Isaías 53:12; Hebreos 7:25.

8:35–39 Esta lista de experiencias y personas que no pueden separar al creyente del amor de Dios en Cristo no solo fue algo teórico para Pablo. Más bien fue el testimonio personal de alguien que había salido invicto tras sobrevivir en carne propia los ataques de estas circunstancias y entidades.

8:35 amor de Cristo. No nuestro amor por Cristo, sino su amor por nosotros (Jn. 13:1), de forma específica tal como lo demostró en la salvación (1 Jn. 4:9, 10). **Tribulación.** *Vea la nota sobre 5:3.* Aquí es probable que la palabra se refiera a la clase de adversidad que es común a todos los hombres. **angustia.** Esto se refiere a la confinación forzosa en un lugar estrecho o a quedar indefenso ante el asedio de circunstancias desfavorables. **persecución.** Sufrimiento que los hombres infligen sobre nosotros debido a nuestra relación con Cristo (Mt. 5:10–12).

8:36 Esta es una cita del Salmo 44:22 en la Septuaginta (la antigua traducción al griego del AT hebreo).

cp. compare

Cp. compare

8:37 más que vencedores. Una palabra compuesta que significa en griego “conquistar por completo”, sin residuo alguno de amenaza a la vida o el bienestar.

8:38 principados. Ángeles caídos o demonios (cp. Ef. 6:12; Col. 2:15; Jud. 6). **potestades.** La forma plural de esta palabra común que significa “poder” se emplea para hacer referencia a milagros o a personas en posiciones de autoridad.

8:39 ni lo alto, ni lo profundo. Términos astronómicos conocidos que se utilizaban para hacer referencia al punto más alto y el punto más bajo en el recorrido de una estrella. Nada en el camino de la vida, de principio a fin, puede separarnos jamás del amor de Cristo. Es posible que Pablo se haya propuesto describir todo el espacio desde la cúspide hasta el fondo. **ni ninguna otra cosa creada.** En caso de que alguna cosa o persona quedara excluida, esto cubre todo lo demás a excepción del Creador mismo. **amor de Dios.** Cp. 5:5–11.

9:1 conciencia. *Vea la nota sobre 2:15. en el Espíritu Santo.* La conciencia es confiable solo al ser controlada por el Espíritu, aunque no deja de ser imperfecta y sus advertencias siempre deben someterse a prueba con la Palabra de Dios (cp. 1 Co. 4:3–5).

9:3 anatema. La palabra griega es *anathema*, que significa “consagrar a destrucción en el infierno eterno” (cp. 1 Co. 12:3; 16:22; Gá 1:8, 9). Aunque Pablo entendía que esa clase de intercambio es imposible (8:38, 39; Jn. 10:28), el apóstol expresó con sinceridad su amor profundo por sus compatriotas judíos (cp. Éx. 32:32).

9:4 israelitas. Los descendientes de Abraham por medio de Jacob, cuyo nombre cambió Dios a Israel (Gn. 32:28). **adopción.** No en el sentido de proveer salvación a toda persona que nace judía (*vea las notas sobre 8:15–23*; cp. 9:6), sino en la elección soberana de toda una nación para recibir su llamamiento, su pacto y su bendición especiales, a fin de que le sirviera como su testigo a las demás naciones

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(Éx. 4:22; 19:6; Os. 11:1; cp. Is. 46:3, 4). **gloria.** La nube de la gloria (*Shekiná*) que representaba la presencia de Dios en el AT (Éx. 16:10; 24:16, 17; 29:42, 43; Lv. 9:23). Su gloria se hizo presente en el Lugar santísimo tanto en el tabernáculo como en el templo, que sirvieron como la habitación del trono de Yahweh, el Rey de Israel (Éx. 25:22; 40:34; 1 R. 8:11). **el pacto.** *Vea la nota sobre Génesis 9:16.* Un pacto es una promesa, acuerdo o contrato de carácter legal obligatorio. Dos veces en el NT la palabra se utiliza en plural (cp. “pactos” en Gá 4:24 y Ef. 2:12). A excepción de uno solo, todos los pactos de Dios con el hombre son eternos y unilaterales, en el sentido de que Dios prometió hacer algo basado en su propio carácter y no en la respuesta o las acciones del beneficiario prometido. Los seis pactos bíblicos incluyen: 1) el pacto con Noé (Gn. 9:8–17), 2) el pacto con Abraham (Gn. 12:1–3; *vea la nota sobre 4:13*), 3) el pacto de la ley dado a través de Moisés en el Monte Sinaí (Éx. 19–31; cp. Dt. 29, 30), 4) el pacto sacerdotal (Nm. 25:10–13), 5) el pacto de un reino eterno a través del Hijo más grande de David (2 S. 7:8–16) y 6) el nuevo pacto (Jer. 31:31–34; Ez. 37:26; cp. He. 8:6–13). Todos estos pactos son eternos y unilaterales, con la única excepción del pacto mosaico porque el pecado de Israel lo abrogó y ha sido reemplazado por el nuevo pacto (cp. He. 8:7–13). **el culto.** Se traduce mejor “servicio del templo” y se refiere a todo el sistema de sacrificios y ceremonias que Dios reveló a través de Moisés (cp. Éx. 29:43–46). **las promesas.** Una referencia probable al Mesías prometido y proveniente de Israel, quien habría de traer vida eterna y un reino eterno (cp. Hch. 2:39; 13:32–34; 26:6; Gá 3:16, 21).

9:5 patriarcas. Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, en quienes fueron cumplidas las promesas del Mesías. **Cristo, el cual es Dios... bendito por los siglos.** Esto no se presenta tanto como una bendición, sino más como una afirmación de la soberanía y la deidad de Cristo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:6 palabra de Dios. Referencia específica a los privilegios y las promesas que Dios había revelado a Israel (v. 4; cp. Is. 55:11; Jer. 32:42). **no todos los que descienden de Israel son israelitas.** No todos los descendientes físicos de Abraham son herederos verdaderos de la promesa (*vea las notas sobre 2:28, 29*).

9:7 Para ilustrar la verdad del v. 6, Pablo recuerda a sus lectores que hasta las promesas raciales y nacionales hechas a Abraham no iban dirigidas a todos sus descendientes físicos, sino solo a los que descendieran de Isaac. Cp. Génesis 21:12. **hijos.** Solo los descendientes de Isaac podían ser llamados verdaderos hijos de Abraham, los herederos legítimos de aquellas promesas raciales y nacionales (Gn. 17:19–21).

9:8 hijos según la carne. Los otros hijos de Abraham a través de Agar y Cetura no fueron elegidos para recibir las promesas nacionales hechas a él. **hijos de Dios.** El punto de Pablo es que así como no todos los descendientes de Abraham pertenecían al pueblo físico de Dios o el Israel nacional, no todos los que son hijos verdaderos de Abraham a través de Isaac son el verdadero pueblo espiritual de Dios que disfruta las promesas hechas a los hijos espirituales de Abraham (4:6, 11; cp. 11:3, 4).

9:9 Cita de Génesis 18:10.

9:11 Los mellizos Jacob y Esaú. **ni habían hecho aún ni bien ni mal.** La elección que Dios hizo de Jacob en lugar de Esaú para la continuación del linaje físico, no estuvo basada en el mérito o la falta de mérito personal. **el propósito de Dios conforme a la elección.** Más bien, la elección de Jacob por parte de Dios solo dependió de su propio plan soberano, un ejemplo perfecto de elección para salvación. Dios ha escogido a algunos judíos y a algunos gentiles, pero no a todos, para salvación. **no por las obras sino por el que llama.** El hecho de que Dios hizo su elección de Jacob antes de que los niños nacieran y aparte de todo mérito personal demuestra que la elección para la vida espiritual no se relaciona en absoluto con el esfuerzo humano, y que se basa únicamente en la prerrogativa de Dios quien hace su elección soberana (*vea la nota sobre 8:29; cp. 1 Co. 1:9*).

9:12 Cita de Génesis 25:23.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:13 A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. Cita de Malaquías 1:2, 3. El punto aquí no es alguna emoción de odio hacia Esaú y sus hijos. Malaquías, quien escribió esta declaración más de mil quinientos años tras la muerte de todos ellos, miraba en retrospectiva a estos dos hombres y por extensión a las naciones (Israel y Edom) que salieron de sus lomos. Dios escogió a uno para recibir su bendición y protección divinas, y al otro lo dejó a juicio divino.

9:14 ¿Que hay injusticia en Dios? Pablo anticipa una vez más la objeción de sus lectores a la teología presentada: si Dios elige a unos para salvación y no tiene en cuenta sus méritos o acciones, esto hace a Dios arbitrario e injusto (cp. Gn. 18:25; Sal. 7:9; 48:10; 71:19; 119:137, 142; Jer. 9:23, 24).

9:15 Cita de Éxodo 33:19. En respuesta a la acusación de que esa enseñanza acerca de la elección soberana de Dios es incompatible con su ecuanimidad, Pablo cita este texto del AT que indica con claridad que Dios posee soberanía absoluta y elige quiénes se salvarán sin violar sus demás atributos. Él determina quién recibe misericordia.

9:16 no depende. La elección divina de ciertas personas para vida eterna conforme a la gracia de Dios (*vea la nota sobre 8:29*). **del que quiere.** La salvación no es iniciada por decisión humana porque hasta la fe es un don de Dios (*vea la nota sobre 1:16*; cp. Jn. 6:37; Ef. 2:8, 9). **del que corre.** La salvación no se gana por los méritos del esfuerzo humano (*vea las notas sobre el v. 11*).

9:17 Cita de Éxodo 9:16. De nuevo, como en el v. 15, esta es una cita del AT que el apóstol utiliza para probar que Dios elige en su soberanía quién servirá sus propósitos y cómo. **te he levantado.** Estas palabras sirven para describir el ascenso de líderes y países a posiciones prominentes (cp. Hab. 1:6; Zac. 11:16). Sin lugar a dudas, Faraón creía que su posición y sus acciones eran producto de su determinación libre para cumplir sus propios fines, pero en realidad fue puesto allí para servir el propósito de Dios. **mi nombre.** La suma del carácter de Dios (cp. Éx. 34:5–7).

9:18 El acto poderoso de Dios al liberar a Israel de la mano del Faraón demostró dos grandes verdades. Tanto Moisés como Faraón eran pecadores malvados y hasta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

homicidas, y eran por igual dignos de la ira y el castigo eterno de Dios. Moisés recibió misericordia mientras que Faraón recibió el juicio de Dios porque esa fue la voluntad soberana de Dios (cp. 11:7; Jos. 11:18–20; 1 Ts. 5:9; 2 P. 2:12). **endurece**. El significado literal de la palabra griega tiene que ver con endurecer algo, pero se utiliza con frecuencia en sentido figurado para referirse a volver terco u obstinado. En diez ocasiones se dice en Éxodo que Dios endureció el corazón del Faraón (p. ej. 4:21; 7:3, 13), y otras veces habla de que Faraón endureció su propio corazón (p. ej. 8:32; 9:34). Esto no significa que Dios haya creado incredulidad o cualquier otra maldad en el corazón del Faraón (cp. Stg. 1:13), sino más bien que retiró toda influencia divina que actuara como restricción al pecado y permitió que el corazón perverso del Faraón procurara su propio pecado sin estorbo alguno (cp. 1:24, 26, 28).

9:19 ¿Por qué, pues, inculpa? Esta es la objeción: ¿cómo puede Dios culpar a alguno de pecado e incredulidad si Él mismo ha determinado en su soberanía el destino de esa persona?

9:20 oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? La naturaleza de la respuesta de Pablo deja en claro que no se dirige a los que tienen preguntas honestas sobre esta doctrina compleja, sino a los que pretenden usarla como excusa para su propio pecado e incredulidad.

9:20, 21 Con el uso de la analogía familiar del alfarero que está presente en el AT (cp. Is. 64:6–8; Jer. 18:3–16), Pablo argumenta que es igualmente irracional y mucho más arrogante que los hombres cuestionen la elección divina de ciertos pecadores para salvación, en comparación a un pedazo de barro que cuestiona los propósitos del alfarero.

9:22, 23 Estos versículos no se escribieron para identificar el origen del mal o dar una explicación completa de por qué Dios lo ha permitido, sino que suministran tres razones por las que Él ha permitido su presencia y contaminación: 1) para demostrar su ira, 2) para dar a conocer su poder y 3) para hacer despliegue de las riquezas de su misericordia gloriosa. Nadie es tratado de manera injusta, sino que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

unos reciben la justicia que ganan y merecen (6:23), mientras que los demás reciben misericordia por la gracia de Dios.

9:22 qué, si. Esto introduce una declaración de hechos en la forma de una pregunta retórica. **queriendo.** La palabra griega alude a una intención divina y no a una actitud pasiva de resignación. **soportó.** Dios sería justo en destruir a los pecadores la primera vez que pecan, pero Él en su paciencia soporta su rebelión y permite que vivan en lugar de darles lo que todo pecado merece de inmediato: castigo eterno. *Vea la nota sobre 2:4.* **vasos de ira.** Pablo sigue con la analogía del alfarero para referirse a aquellos que Dios no ha escogido para salvación porque permitió que recibieran el castigo justo por su pecado: la ira de Dios (*vea la nota sobre 1:18*). **preparados para destrucción.** Debido a su propio rechazo de Dios, quien no hace pecadores a los hombres, sino que los abandona al pecado en que ellos mismos han escogido vivir (*vea la nota sobre el v. 18*).

9:23 gloria. La grandeza de su carácter que es evidente en la gracia, misericordia, compasión y perdón que concede en Cristo a los pecadores. **vasos de misericordia.** Aquellos a quienes ha escogido para salvación. **él preparó de antemano.** Se refiere a la elección divina (*vea la nota sobre el v. 29*).

9:25–33 Pablo termina su argumento de que la incredulidad de Israel no es incompatible con el plan de redención de Dios, y usa el AT para mostrar que la falta de fe de esta nación refleja con exactitud lo que registraron los profetas (8:25–29), y que es compatible con el requisito previo de fe establecido por Dios (vv. 30–33).

9:25, 26 Pablo cita Oseas 1:9, 10; 2:23. Oseas habló de la restauración definitiva de Israel con su Dios, pero el apóstol llama la atención sobre el hecho de que esa restauración implica necesariamente su alienación de Dios en la actualidad. Por lo tanto, la incredulidad de Israel es consecuente con la revelación del AT.

9:27, 28 *Vea Isaías 10:22, 23.* Isaías profetizó que el reino de Judea en el sur sería conquistado y esparcido, es decir, rechazado por Dios durante cierto tiempo a causa de su incredulidad. El punto de Pablo es que el esparcimiento descrito por Isaías solo fue una visión anticipada del rechazo de Israel al Mesías y su destrucción y dispersión subsecuentes.

9:29 *Vea Isaías 1:9.* De nuevo, solo un remanente de Israel sobrevivirá la ira de Dios, de forma única y exclusiva a causa de su misericordia. **el Señor de los ejércitos.** Cp. Santiago 5:4. Este título del AT para Dios es la traducción de “Jehová Sabaot” y se refiere a su soberanía que todo lo abarca.

9:30–32 Pablo concluye la lección sobre la elección soberana de Dios al recordar a sus lectores que aunque Dios elige a algunos para que reciban su misericordia, aquellos que reciben su juicio no lo hacen por medio de algo que Dios les haga, sino a causa de su propia decisión para no creer el evangelio (cp. 1 Ts. 2:10). Los pecadores son condenados por sus pecados personales, el peor de los cuales es su rechazo de Dios y de Cristo (cp. 2:2–6, 9, 12; Jn. 8:21–24; 16:8–11).

9:30 justicia que es por fe. Justicia que viene de Dios con base en la fe (*vea la nota sobre 1:17*).

9:31 una ley de justicia. Justicia ganada por medio de guardar la ley (cp. 3:20; *vea la nota sobre 8:3*).

9:32 no por fe. *Vea las notas sobre 3:21–24.* **obras de la ley.** Por medio de hacer todo lo que la ley prescribía (cp. Gá 2:16; 3:2, 5, 10).

9:33 *Vea Isaías 8:14 y 28:16.* Mucho antes de su venida, los profetas del AT habían predicho que Israel rechazaría a su Mesías, otra ilustración de que su incredulidad no es algo ajeno a las Escrituras.

10:1 mi oración a Dios por Israel. El llamado de Pablo como apóstol a los gentiles (11:13; Hch. 9:15) no disminuyó sus ruegos continuos a Dios (cp. 1 Ti. 2:1–3) para que Israel como nación fuera salva (cp. 1:16; Jn. 4:22; Hch. 1:8), o sus propios esfuerzos evangelizadores en beneficio de los judíos.

10:2 celo de Dios. Demostrado por una conformidad legalista a la ley y un antagonismo virulento a los opositores del judaísmo (Hch. 22:3; 26:4, 5; Gá 1:13, 14; Fil. 3:5, 6).

10:3 ignorando la justicia de Dios. Ignorantes tanto de la justicia inherente de Dios que está revelada en la ley y el resto del AT (que debió ser suficiente para mostrar a los judíos su propia injusticia), como de la justicia que viene de Dios sobre la base de la fe (*vea la nota sobre 1:17*). **la suya propia.** Una justicia basada

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en su conformidad a la ley de Dios y con frecuencia a los parámetros menos exigentes de sus propias tradiciones (Mr. 7:1–13).

10:4 el fin de la ley es Cristo. Aunque la palabra griega que se traduce “fin” puede significar “cumplimiento” o “terminación” esta no es una referencia a que Cristo cumplió la ley a perfección por medio de su enseñanza (Mt. 5:17, 18) o a través de su vida libre de pecado (2 Co. 5:21). Más bien, como la segunda mitad del versículo muestra, Pablo quiere decir que la creencia en Cristo como Señor y Salvador pone fin a la búsqueda fútil de justicia por parte del pecador mediante sus intentos imperfectos para salvarse a sí mismo y sus esfuerzos para obedecer la ley (cp. 3:20–22; Is. 64:6; Col. 2:13, 14).

10:5 la justicia que es por la ley. Una posición de justicia y rectitud ante Dios con base en la obediencia a la ley. **El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.** Cita de Levítico 18:5. Para poder abrigar la esperanza de una justicia basada en la obediencia a la ley se requiere de conformidad perfecta en todos los detalles (Gá. 3:10; Stg. 2:10; cp. Dt. 27:26), una imposibilidad absoluta.

10:6, 7 Pablo habla de la justicia basada en la fe como si fuera una persona y pone en sus labios una cita de Deuteronomio 30:12, 13. Pretende mostrar así que la justicia de la fe no requiere una odisea imposible por todo el universo para encontrar a Cristo.

10:8 Cerca de ti está la palabra. Cita de Deuteronomio 30:14. La travesía de los vv. 6, 7 es innecesaria porque Dios ha revelado con claridad el camino de salvación: es por fe. **palabra de fe.** El mensaje de fe es el camino a Dios.

10:9 confesares... que Jesús es el Señor. No un simple reconocimiento de que Él es Dios y el Señor del universo, ya que hasta los demonios reconocen que esto es verdad (Stg. 2:19). Se trata de una convicción personal profunda y sin reservas, de que Jesús ejerce un señorío directo y soberano sobre esa persona. Esta frase supone el arrepentimiento del pecado, la plena confianza en Jesús para obtener salvación, y un sometimiento incondicional a Él como Señor. Este es el elemento volitivo de la fe (*vea la nota sobre 1:16*). **creyeres en tu corazón.** *Vea la nota sobre 1:16.* **Dios le levantó de los muertos.** La resurrección de Cristo fue la validación suprema de su ministerio (cp. Jn. 2:18–21). La creencia en ella es necesaria para la salvación

cp. compare

cp. compare

cp. compare

porque demostró que Cristo era quien afirmaba ser y que el Padre había aceptado su sacrificio en sustitución por los pecadores (4:24; cp. Hch. 13:32, 33; 1 P. 1:3, 4). Sin la resurrección, no hay salvación (1 Co. 15:14–17). *Vea la nota sobre 1:4. serás salvo. Vea la nota sobre 1:16.*

10:10 confiesa. En griego “confesar” significa decir la misma cosa o estar de acuerdo con alguien. La persona que confiesa a Jesús como Señor (v. 9), está de acuerdo con la declaración del Padre en el sentido de que Jesús es Salvador y Señor.

10:11 Cita de Isaías 28:16 y 49:23. Esta cita no solo demuestra que la salvación por gracia a través de la sola fe siempre ha sido el plan de salvación de Dios, sino que nadie, incluidos los gentiles, tendría que ser excluido (1:16; 3:21, 22; 2 P. 3:9; vea también Jon. 3:5).

10:12 no hay diferencia. Cp. 3:22, 23; Gálatas 3:28, 29; Efesios 2:11–13; 3:4–6.

10:13 Pablo citó al profeta Joel (2:32) para recalcar una vez más que la salvación está disponible para personas de todas las naciones y razas. **invocare el nombre.** Esta expresión familiar del AT (p. ej. Sal. 79:5, 6; 105:1; 116:4, 5) no se refiere a un clamor desesperado dirigido a cualquier deidad, sino al único Dios verdadero tal como se ha revelado a sí mismo, una revelación que ahora incluye el reconocimiento de Jesús como Señor (v. 9) y de aquel quien levantó a Jesús de entre los muertos (v. 9).

10:14, 15 El punto principal de Pablo en esta serie de preguntas retóricas es que una presentación clara del mensaje del evangelio debe preceder la verdadera fe que salva. La fe verdadera siempre tiene contenido y ese contenido es la Palabra revelada de Dios. La salvación viene a aquellos que escuchan y creen los hechos del evangelio.

10:15 hermosos son los pies... de los que anuncian buenas nuevas. Cita de Isaías 52:7. El mensaje de las buenas nuevas o evangelio es esperado con gran anticipación y alegría.

10:16 obedecieron al evangelio. La buena nueva no solo es una oferta gratuita de perdón, sino un mandato a creer y arrepentirse (1:4–6; 2:8; 6:17; Hch. 6:7; 2 Ts. 1:7, 8; He. 5:9). **creído a nuestro anuncio.** Cita de Isaías 53:1. El anuncio que Isaías describió tenía que ver con la muerte sustitutiva de Cristo (53:5), las buenas nuevas del evangelio.

cp. compare

Cp. compare

10:17 la fe es por el oír. *Vea la nota sobre los vv. 14, 15. la palabra de Dios.* La traducción preferida es “la palabra de Cristo”, que significa “el mensaje acerca de Cristo” o el evangelio (cp. Mt. 28:19, 20; Hch. 20:21).

10:18 Pablo citó esta versión del Salmo 19:4 de la Septuaginta (la traducción al griego del AT hebreo), con el fin de mostrar que incluso David entendió que la revelación de Dios sobre Él mismo ha llegado hasta los confines de la tierra (cp. 1:18–20; Jer. 29:13; Mt. 24:14; Jn. 1:9; Col. 1:5, 6).

10:19–21 Israel fue ignorante de la verdad sobre la salvación que contenían sus propias Escrituras, incluido el hecho de que el evangelio alcanzaría también a los gentiles como se promete en Deuteronomio 32:21; Isaías 65:1, 2.

10:19 pueblo que no es pueblo. Los gentiles, que no son parte de Israel, la nación especial y escogida de Dios.

10:20, 21 Cita de Isaías 65:1, 2.

10:21 contradictor. Algunas versiones traducen “desobediente”, pero el significado literal es “contradecir” o “pronunciarse en contra”. Como había sucedido en el transcurso de su historia, Israel había optado una vez más por contradecir la Palabra de Dios, esta vez en lo referente a la verdad del evangelio (cp. Mt. 21:33–41; Lc. 14:21–24).

11:1–36 En esta sección Pablo responde la pregunta lógica que surge a partir de 10:19–21: “¿acaso es permanente la separación divina de Israel por su rechazo a Cristo?” De esto depende que pueda confiarse en que Dios cumpla sus promesas incondicionales a esa nación (cp. Jer. 33:19–26).

11:1 desechado. Como alguien que es expulsado. La forma de la pregunta en el texto griego hace esperar una respuesta negativa. A pesar de la desobediencia de Israel (9:1–13; 10:14–21), Dios no ha rechazado a su pueblo (cp. 1 S. 12:22; 1 R. 6:13; Sal. 89:31–37; 94:14; Is. 49:15; 54:1–10; Jer. 33:19–26). **En ninguna manera.** La forma más enérgica de negación en el idioma griego (*vea la nota sobre 6:2*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:2 al cual desde antes conoció. *Vea la nota sobre 8:29.* La desobediencia de Israel no anula la relación predeterminada de amor entre Dios y su nación escogida. **Elías.** *Vea la nota sobre 1 Reyes 17:1.*

11:3 Cita de 1 Reyes 19:10.

11:4 Cita de 1 Reyes 19:18. **Baal.** *Vea la nota sobre 1 Reyes 16:31, 32; cp. Números 22:41.*

11:5 un remanente. Aunque la nación había rechazado a Jesús, miles de individuos judíos habían llegado a tener fe en Él (cp. Hch. 2:41; 4:4; 6:1). **escogido por gracia.** Dios no eligió a este remanente porque hubiera visto por adelantado su fe, buenas obras, dignidad espiritual o pureza racial, sino solo a causa de su gracia (cp. Dt. 7:7, 8; Ef. 2:8, 9; 2 Ti. 1:9).

11:6 por gracia, ya no... por obras. El esfuerzo humano y la gracia de Dios se excluyen por completo entre sí como caminos a la salvación (cp. 3:21–31; 4:1–11; 9:11; Gá 2:16, 21; 3:11, 12, 18; Tit. 3:5).

11:7 Lo que buscaba Israel. A pesar de su intenso celo religioso, los judíos del tiempo de Pablo habían sido incapaces de obtener la justicia de Dios (9:31, 32; 10:2, 3). **los escogidos.** Aquellos a quienes Dios había escogido en su gracia, buscaron y hallaban su justicia (*vea las notas sobre 9:30; 10:4*). **fueron endurecidos.** Mediante un acto judicial de Dios (cp. Éx. 4:21; 7:3; 9:12; 10:20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17; Dt. 2:30; Jn. 12:40), como respuesta a sus corazones endurecidos (cp. Éx. 8:15, 32; 9:34; 10:1; 2 Cr. 36:13; Sal. 95:8; Pr. 28:14; Mt. 19:8; Mr. 3:5; Ef. 4:18; He. 3:8, 15; 4:7).

11:8–10 Estas citas del AT ilustran el endurecimiento de Israel como acto judicial divino, y también muestran que la enseñanza de Pablo no contradice en absoluto al AT.

11:8 está escrito. *Vea la nota sobre 3:10.* La primera línea es una cita de Isaías 29:10 y las últimas líneas son una adaptación de Deuteronomio 29:4.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:9 Adaptación del Salmo 69:22, 23. El “convite” o “mesa” de una persona se consideraba un sitio seguro, pero la mesa de los impíos es una trampa. Muchas personas confían en las mismas cosas que terminan por condenarlas.

11:11 tropezado... que cayesen. La forma de la pregunta de Pablo (*vea la nota sobre el v. 1*) y su respuesta enérgica confirman que la ceguera, el endurecimiento y la apostasía de Israel no son irreversibles. **su transgresión.** El rechazo de Jesucristo por parte de Israel. **salvación a los gentiles.** Algo que el AT había profetizado durante mucho tiempo (cp. Gn. 12:3; Is. 49:6; Mt. 8:11, 12; 21:43; 22:1–14; Hch. 13:46, 47; 28:25–28). **provocarles a celos.** Dios se propone utilizar su oferta de salvación a los gentiles menospreciados (*vea la nota sobre Hch. 22:21–23*) con el fin de atraer su nación de regreso a Él (vv. 25–27).

11:12 la riqueza del mundo. Las verdades ricas de la salvación (Gn. 12:3; Is. 49:6; cp. 2 Co. 8:9). **su defección.** La defección o fracaso de Israel consistió en no reconocer a Jesús de Nazaret como su Mesías, y por negarse a ser la nación testigo de Dios ese privilegio fue dado a la iglesia de los gentiles. **su plena restauración.** Su renovación espiritual en el futuro (Ap. 7:4, 9; cp. Zac. 8:23; 12:10; 13:1; 14:9, 11, 16). La caída de Israel por su “transgresión” y “defección” solo es temporal (vv. 25–27).

11:13 apóstol a los gentiles. Vea Hechos 18:6; 22:21; 26:17, 18; Efesios 3:8; 1 Timoteo 2:7.

11:14 provocar a celos. *Vea la nota sobre el v. 11.* **mi sangre.** Sus compatriotas israelitas (*vea la nota sobre 9:3*).

11:15 su exclusión es la reconciliación del mundo... su admisión. *Vea las notas sobre el v. 12.* **vida de entre los muertos.** No se refiere a la resurrección corporal, sino a pasar de la muerte espiritual a la vida espiritual (Jn. 5:24). Esta frase también describe el renacimiento espiritual de Israel en el futuro (cp. los vv. 25–27; Zac. 12:10; 13:1).

11:16 primicias. La primera porción de la cosecha que debía ser ofrecida al Señor (Éx. 23:19; 34:26; Lv. 2:12; 23:10; Nm. 15:19–21; 18:12, 13; Dt. 18:4). **santas, también lo es la masa restante.** Por cuanto la ofrenda de las primicias

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

representaba toda la cosecha, se podía afirmar que el pedazo entero de masa era santo y apartado para Dios (cp. Éx. 31:15; Lv. 27:14, 30, 32; Jos. 6:19). **raíz.** Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. *Vea la nota sobre 4:13.* **ramas.** Los descendientes de los patriarcas: la nación de Israel.

11:17–24 En esta sección, Pablo advierte con firmeza a los gentiles en contra del orgullo y la arrogancia (cp. los vv. 18, 20) a causa del rechazo de Israel y por haber sido injertados.

11:17 ramas fueron desgajadas. *Vea Jeremías 5:10; 11:16, 17; Mateo 21:43.* Algunas, no todas las ramas de Israel (*vea la nota sobre el v. 16*), fueron removidas. Dios siempre preservó a un remanente de creyentes (cp. los vv. 3, 4). **olivo silvestre, has sido injertado.** Las olivas eran una cosecha importante en el mundo antiguo. Aunque los árboles vivían cientos de años, después de cierto tiempo las ramas individuales podían dejar de producir fruto. Al suceder esto, se acostumbraba injertar ramas de los árboles más jóvenes para restablecer la productividad. El punto de Pablo es que las ramas viejas e improductivas (Israel) fueron desgajadas y ramas de un olivo silvestre (los gentiles) fueron injertadas. **de la raíz y de la rica savia.** Al ser injertados, los gentiles participaron de la riqueza de las bendiciones del pacto de Dios, como herederos espirituales de Abraham (*vea la nota sobre 4:11, 12; Gá 3:29*). **olivo.** El lugar de la bendición divina, el pacto de salvación que Dios estableció con Abraham (Gn. 12:1–3; 15:1–21; 17:1–27).

11:18 no te jactes. En la iglesia no hay lugar para el orgullo espiritual, mucho menos para el antisemitismo porque los creyentes somos descendientes espirituales de Abraham (4:11, 16; Gá 3:29). **ramas.** Los judíos que habían sido arrancados desgajados. **no sustentas... la raíz a ti.** Los gentiles no son la fuente de la bendición, sino que han sido injertados en el pacto de salvación que Dios hizo con Abraham (cp. Gá 3:6–9, 13, 14).

11:19 las ramas. *Vea la nota sobre el v. 17.* **injerterado.** *Vea la nota sobre el v. 17.*

11:20 incredulidad... fe. Unas ramas fueron cortadas y otras injertadas solo con base a la realidad de la fe y no por cuestiones raciales, étnicas, sociales,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

intelectuales o morales. La salvación siempre ha sido y siempre será solo por fe (cp. 1:16, 17; Ef. 2:8, 9). **teme.** Vea 1 Corintios 10:12; 2 Corintios 13:5. Dios juzgará a la iglesia apóstata (cp. Ap. 2:15, 16; 3:16) así como también juzgará al Israel apóstata.

11:21 Si Israel (las ramas “naturales”) no se libró a pesar de ser la nación del pacto de Dios, ¿por qué debería esperarse que los gentiles, que eran extraños a los pactos de Dios (Ef. 2:11, 12; *vea la nota sobre 9:4*), fueran librados si pecan contra la verdad del evangelio?

11:22 Mira, pues, la bondad y la severidad. Todos los atributos de Dios operan en armonía. No existe conflicto alguno entre su bondad y amor por un lado, y su justicia e ira por el otro. Aquellos que acepten su oferta gratuita de salvación experimentan su bondad (2:4), mientras aquellos que la rechazan experimentan su juicio (2:5). **los que cayeron.** Los judíos no creyentes que fueron descritos en los vv. 12–21. “Cayeron” es la traducción de una palabra griega que significa “caer hasta quedar sumido en la ruina total”. Quienes rechacen la oferta de salvación de Dios acarrearán sobre sí mismos ruina espiritual completa. **si permaneces.** La verdadera fe para salvación siempre persevera (cp. Jn. 8:31; 15:5, 6; Col. 1:22, 23; He. 3:12–14; 4:11; 1 Jn. 2:19). **cortado.** Se deriva de la misma raíz griega que se traduce “severidad” en la primera parte del versículo. Dios se encargará con prontitud y severidad de aquellos que le rechacen.

11:23, 24 En el futuro, Israel se arrepentirá de toda incredulidad y acogerá al Mesías (Zac. 12:10). En los términos de la analogía de Pablo, en aquel tiempo Dios injertará otra vez con gozo a los judíos creyentes en el olivo de su pacto de bendición, puesto que fue de ellos desde un principio (9:4) a diferencia de las ramas silvestres (los gentiles, cp. Ef. 2:11, 12).

11:25 misterio. Esta palabra se utiliza para referirse a la verdad del NT que no había sido antes revelada (*vea las notas sobre 1 Co. 2:7; Ef. 3:2–6*). Este misterio tiene dos componentes: 1) Israel ha experimentado en gran parte un endurecimiento espiritual y 2) ese endurecimiento solo durará un período de tiempo que Dios ha determinado de antemano. *Vea la nota sobre 16:25.* **no seáis arrogantes.** Otra

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

advertencia a los gentiles en contra del orgullo y la arrogancia espiritual (*vea las notas sobre los vv. 17–24*). **endurecimiento en parte.** La ceguera y el endurecimiento de la nación no se extienden a cada judío. En el transcurso de toda la historia Dios siempre ha preservado a un remanente de creyentes (*vea las notas sobre los vv. 5, 17*). **hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.** “Hasta” se refiere a un momento específico en el tiempo, “plenitud” se refiere a cumplimiento total, “haya entrado” es la traducción de un verbo griego que se emplea para referirse a alcanzar la salvación (cp. Mt. 5:20; Mr. 9:43, 45, 47; Jn. 3:5; Hch. 14:22). El endurecimiento espiritual de Israel que comenzó con su rechazo de Jesús como Mesías, durará hasta que se hayan salvado todos los gentiles elegidos.

11:26, 27a Cita de Isaías 59:20, 21.

11:26 todo Israel. Todos los judíos elegidos que estén con vida al final de la tribulación, no el remanente de judíos creyentes que forman parte de la iglesia durante la presente era eclesiástica (*vea las notas sobre los vv. 5, 17*). Puesto que el remanente ya ha acogido la verdad del evangelio (*vea la nota sobre el v. 25*), no puede ser el grupo aludido aquí porque ya no necesita recibir la salvación que este versículo promete. **Vendrá de Sion el Libertador.** Vea Salmo 14:7; 53:6; Isaías 46:13. El gobierno milenar del Señor Jesucristo estará asociado con el Monte Sión (*vea las notas sobre Sal. 110:2; He. 12:22*). **Sion.** *Vea la nota sobre 9:33.*

11:27 pacto. El nuevo pacto (Is. 59:21; Jer. 31:31–34). **Cuando yo quite sus pecados.** Cita de Isaías 27:9. Un requisito previo y necesario para la salvación de Israel (cp. Ez. 36:25–29; He. 8:12).

11:28 evangelio... enemigos. La situación temporal de Israel durante su tiempo de endurecimiento espiritual (*vea la nota sobre el v. 25*). **en cuanto a la elección.** Desde el punto de vista de la elección eterna de Dios, Israel siempre será su pueblo de pacto (*vea la nota sobre el v. 1*). **por causa de los padres.** Los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob), quienes recibieron las promesas del pacto de Dios con Abraham (Éx. 2:24; Lv. 26:4; 2 R. 13:23).

11:29 irrevocables son... llamamiento. *Vea la nota sobre el v. 1.* La elección soberana de Israel por parte de Dios, al igual que su elección de creyentes individuales, es incondicional e incambiable porque se arraiga en su naturaleza

cp. compare

cp. compare

inmutable tal como quedó expresada en su pacto unilateral y eterno con Abraham (*vea la nota sobre 9:4*).

11:30, 31 Dios extenderá su gracia al Israel incrédulo tal como lo hizo en favor de los gentiles no creyentes (cp. Ro. 5:8). La salvación, bien sea de judíos o gentiles, fluye a partir de la misericordia de Dios (cp. 1 Ti. 1:12–14).

11:32 Aunque no es el autor del pecado (Sal. 5:4; Hab. 1:13; Stg. 1:13), Dios permitió que el hombre siguiera sus inclinaciones pecaminosas para que Él pudiera recibir gloria al demostrar su gracia y misericordia a pecadores desobedientes (cp. Ef. 2:2; 5:6).

11:33–36 La majestad, grandeza y sabiduría del plan de Dios reveladas en los vv. 1–32 motivaron a Pablo a estallar en una expresión espontánea de alabanza. Esta doxología es una respuesta apropiada no solo frente a los planes futuros de Dios para Israel (caps. 9–11), sino a toda la discusión de Pablo acerca de la justificación por fe (caps. 1–11).

11:33 sabiduría. Vea Salmo 104:24; Daniel 2:20; Efesios 3:10; Apocalipsis 7:12. **la ciencia.** La omnisciencia de Dios (cp. 1 S. 2:3; 1 R. 8:39; Sal. 44:21; 147:5). **sus juicios.** Los propósitos o decretos de Dios que están por encima del entendimiento humano (cp. Sal. 36:6). **sus caminos.** Los métodos que Dios escoge para cumplir sus propósitos (cp. Job 5:9; 9:10; 26:14).

11:34 Cita de Isaías 40:13.

11:35 Cita de Job 41:11.

11:36 Vea 1 Corintios 8:6; 15:28; Efesios 1:23; 4:6; Hebreos 2:10. Dios es la fuente, el sustentador y el fin lógico y justo de todo lo que existe.

12:1–16:27 En estos últimos cinco capítulos, Pablo explica en gran detalle cómo los creyentes deben vivir en la práctica las verdades teológicas profundas de los primeros once capítulos. En su gracia, Dios ha dado tanto a los creyentes que Pablo los exhorta a responder con agradecimiento en obediencia.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:1 Así que. Esto se refiere a la última frase de su doxología de alabanza en 11:36. Puesto que todas las cosas son para su gloria, debemos responder con el ofrecimiento de nosotros mismos para tal fin supremo. **os ruego.** Esta palabra griega se deriva de una raíz que puede significar “ponerse al lado para ayudar”. Jesús empleó una palabra relacionada que se traduce con frecuencia “Consolador”, en referencia al Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). Este grupo de palabras similares llegó a connotar todo lo relacionado con exhortar, animar o aconsejar. Pablo hablaba como un consejero a sus lectores, pero su consejo tenía todo el peso de su autoridad apostólica. **misericordias de Dios.** Las gracias divinas gratuitas y extravagantes que Pablo expuso en los primeros once capítulos, que incluyen el amor de Dios (1:7; cp. 5:5; 8:35, 39), su gracia (1:6, 7; 3:24; 5:2, 20, 21; 6:15), su justicia (1:17; 3:21, 22; 4:5, 6, 22–24; 5:17, 19) y el don de la fe (1:5, 17; 3:22, 26; 4:5, 13; 5:1; 10:17; 12:3). **presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo.** Bajo el antiguo pacto, Dios aceptó los sacrificios de animales muertos, pero a causa del sacrificio supremo de Cristo, los sacrificios del AT carecen de efecto en absoluto (He. 9:11, 12). Para quienes están en Cristo, el único culto aceptable de adoración consiste en ofrecerse a sí mismos por completo al Señor. Bajo el control de Dios, el cuerpo del creyente que todavía no ha sido redimido (*vea la nota sobre 6:6, 12; 7:5; cp. 8:11, 23*) puede y debe ser entregado a Él como un instrumento de justicia y rectitud (6:12, 13; cp. 8:11–13). **culto racional.** “Racional” se deriva de la palabra griega que significa “lógica”. A la luz de todas las riquezas espirituales que disfruta el creyente como fruto de las misericordias abundantes de Dios (Ro. 11:33, 36), la conclusión lógica es que ellos deben a Dios su servicio más consagrado y abnegado. Aquí se da a entender la idea de un servicio sacerdotal y espiritual que era parte integral de la adoración en el AT.

12:2 No os conforméis. Ser “conformados” se refiere a asumir una expresión externa que no refleja lo que de verdad está en el interior, como una especie de máscara o acto de encubrimiento. La forma de la palabra implica que los lectores de Pablo ya habían permitido que esto sucediera y debían impedir que continuara. **este siglo.** Se puede traducir “mundo” o “era” y se refiere al sistema predominante de creencias y valores en cualquier época de la historia humana. Esta suma de ideas y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

valores contemporáneos define la atmósfera moral de nuestro mundo y siempre es dominada por Satanás (cp. 2 Co. 4:4). **transformaos.** La palabra griega que corresponde al término “metamorfosis” connota un cambio en la apariencia externa. Mateo emplea la misma palabra para describir la transfiguración (Mt. 17:2). Así como Cristo manifestó de forma breve y limitada su naturaleza interior divina y su gloria en la transfiguración, los cristianos deberían manifestar a través de su conducta externa que su naturaleza interior ha sido redimida, lo cual no se traduce en un acto singular, sino en la actividad y práctica diarias (cp. 2 Co. 3:18; Ef. 5:18). **renovación de vuestro entendimiento.** Esa clase de transformación solo puede ocurrir a medida que el Espíritu Santo cambia nuestra manera de pensar mediante el estudio y la meditación constantes de las Escrituras (Sal. 119:11; cp. Col. 1:28; 3:10, 16; Fil. 4:8). La mente renovada está saturada de y controlada por la Palabra de Dios. **buena... agradable y perfecta.** La vida en santidad que Dios aprueba. Estas palabras se relacionan con el lenguaje de sacrificios del AT y describen una vida libre de toda mancha tanto en sentido moral como espiritual, que es la pureza simbolizada por los animales sacrificados (cp. Lv. 22:19–25).

12:3 gracia. El favor divino e inmerecido de llamar a Pablo para convertirlo en apóstol y darle autoridad espiritual (Ro. 1:1–5; cp. 1 Co. 3:10; Gá 2:9), lo cual también produjo en él humildad sincera (1 Ti. 1:12–14). **con cordura.** El ejercicio del sano juicio que llevará a los creyentes a reconocer que en sí mismos son como nada (cp. 1 P. 5:5), y que producirá un fruto de humildad (cp. 3 Jn. 9). **la medida de fe.** La proporción correcta del don espiritual o la habilidad sobrenatural conferida que el Espíritu Santo reparte a cada creyente (*vea la nota sobre 1 P. 4:10*), a fin de que pueda cumplir su función específica en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:7, 11). “Fe” no se refiere aquí a la fe para salvación, sino a la mayordomía fiel que se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

requiere para hacer buen uso de los dones asignados a cada creyente (cp. 1 Co. 12:7, 11). Todo creyente recibe el don y los recursos exactos que necesita para cumplir su función dentro del cuerpo de Cristo.

12:4–8 Uno de los dos pasajes del NT (cp. 1 Co. 12:12–14) en que se incluye una lista de las categorías generales de dones espirituales. Las listas no sirven para insistir en que los creyentes identifiquen a perfección sus dones, sino en que usen con fidelidad y humildad la capacidad única que Dios les ha conferido en su gracia y sabiduría. El hecho de que ambas listas difieran implica que los dones son como una serie de colores básicos que Dios selecciona para hacer mezclas con tonalidades y matices únicos que aplica en la vida de cada discípulo de Cristo (*vea las notas sobre los vv. 6–8; 1 Co. 12:12–14*).

12:4 un cuerpo... muchos miembros. Tal como ocurre en el cuerpo natural, Dios en su soberanía ha dado diversidad unificada al cuerpo de Cristo (*vea la nota sobre 1 Co. 12:14–20*).

12:5 en Cristo. *Vea las notas sobre 8:1; Efesios 1:3–14.*

12:6 dones. *Vea la nota sobre 12:3.* **según la gracia... dada.** Sin que llegue a merecerse por mérito alguno (*vea la nota sobre el v. 3*). El don mismo (1 Co. 12:4), la manera específica en la que debe ser usado (1 Co. 12:5) y los resultados espirituales (1 Co. 12:6) son escogidos por el Espíritu en su soberanía y aparte de todo mérito o preferencia personal (1 Co. 12:11). **profecía.** *Vea la nota sobre 1 Corintios 12:10.* El significado literal de esta palabra griega es “hablar hacia afuera” y no implica en sí la predicción del futuro o cualquier otra aplicación mística o sobrenatural. Aunque algunos profetas en el libro de Hechos sí hicieron predicciones de acontecimientos futuros (11:27, 28; 21:10, 11), otros no hicieron predicciones, sino que pronunciaron la verdad de Dios para animar y fortalecer a los oyentes (15:32; cp. los vv. 22–31). Ahora bien, la evidencia indica que en el primer siglo y antes de que se completara el NT y cesara el ejercicio de los dones para hacer señales milagrosas (*vea las notas sobre 1 Co. 13:8–10; cp. 2 Co. 12:12; He. 2:3, 4*), esta palabra pudo haberse aplicado tanto en sentido de nueva revelación como de ninguna revelación nueva. En su sentido de no revelación, la palabra

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

“profecía” alude tan solo a la capacidad para la proclamación pública de la Palabra de Dios (*vea las notas sobre 1 Co. 14:3, 24, 25; 1 P. 4:11*). **conforme a la medida de la fe.** Lit. “la fe” o todo el mensaje divino revelado o el cuerpo de doctrina cristiana (Jud. 3; cp. 2 Ti. 4:2). El predicador debe tener cuidado en predicar el mismo mensaje que transmitieron los apóstoles. También puede ser una referencia a la manera personal en la que el creyente entiende y aplica el evangelio (*vea la nota sobre el v. 3*).

12:7 servicio. Se deriva de la misma palabra que se escribe igual a “diácono” o “diaconisa”, y es una referencia a las personas que sirven. Este don es el mismo que tienen “los que ayudan” (1 Co. 12:28), y su aplicación es amplia porque incluye todo tipo de ayuda práctica (cp. Hch. 20:35; 1 Co. 12:28). **la enseñanza.** La habilidad para interpretar, aclarar, sistematizar y explicar con claridad la verdad de Dios (cp. Hch. 18:24, 25; 2 Ti. 2:2). Los pastores deben tener el don de la enseñanza (1 Ti. 3:2; Tit. 1:9; cp. 1 Ti. 4:16), pero muchos laicos maduros y calificados también tienen este don. Difiere de la predicación (profecía), no en contenido, sino en la habilidad única para la proclamación pública (*vea la nota sobre el v. 6*).

12:8 la exhortación. El don que capacita al creyente para que pueda hacer llamados eficaces a sus semejantes a que obedezcan y sigan la verdad de Dios (*vea la nota sobre el v. 1*). Puede usarse en el sentido negativo de amonestar y corregir con respecto al pecado (2 Ti. 4:2), o en el sentido positivo de animar, consolar y fortalecer a los creyentes en medio de sus luchas (cp. 2 Co. 1:3–5; He. 10:24, 25). **reparte.** Esto denota generosidad y sacrificio para satisfacer las necesidades de los demás con los recursos propios y la vida misma (cp. 2 Co. 8:3–5, 9; 11; Ef. 4:28). **liberalidad.** Sencillez, integridad de corazón, intenciones nobles y generosidad sin reservas. El creyente que da con una actitud adecuada no lo hace para obtener

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

reconocimiento y gratitud de los demás, sino para glorificar a Dios (cp. Mt. 6:2; Hch. 2:44, 45; 4:37–5:11; 2 Co. 8:2–5). **preside**. Lit. “pararse al frente.” Pablo habla del don usado por “los que administran” (1 Co. 12:28), un término que significa “guiar” y se aplica a la persona que maneja el timón de una embarcación (Hch. 27:11; Ap. 18:17). En el NT, esta palabra solo se emplea para describir el liderazgo en el hogar (1 Ti. 3:4, 5, 12) y en la iglesia (1 Co. 12:28; 1 Ti. 5:17; cp. Hch. 27:11; Ap. 18:17). De nuevo, los líderes de la iglesia deben ejercer este don aunque no esté limitado solo a ellos. **hace misericordia**. La persona que trata con simpatía y sensibilidad a quienes pasan por el sufrimiento y la tristeza, y que tiene tanto la disposición como los recursos para contribuir de forma activa al alivio de sus aflicciones. Con frecuencia, este don acompaña al de la exhortación. **alegría**. Esta actitud es crucial para asegurar que el don de misericordia se convierta en ayuda eficaz y auténtica, no una conmiseración impotente y desalentadora de quienes sufren (cp. Pr. 14:21, 31; Lc. 4:18, 19).

12:9–21 Este pasaje suministra una lista completa y obligatoria de rasgos que caracterizan la vida llena del Espíritu (cp. Jn. 15:8; Ef. 2:10). Pablo presenta estas características bajo cuatro categorías: 1) deberes personales (v. 9), 2) deberes familiares (vv. 10–13), 3) deberes con los demás (vv. 14–16) y 4) deberes con aquellos que nos consideran sus enemigos (vv. 17–21).

12:9 amor. La virtud suprema del NT que se centra por completo en las necesidades y el bienestar de la persona amada y hace todo lo que sea necesario para satisfacer esas necesidades (cp. Mt. 22:37–39; Gá 5:22; 1 P. 4:8; 1 Jn. 4:16; *vea las notas sobre 1 Co. 13*). **fingimiento**. *Vea la nota sobre Mateo 6:2*. El amor cristiano debe mostrarse con pureza y sinceridad, sin egoísmo ni duplicidad.

12:10 Amaos... con amor fraternal. Dedicarse a los demás cristianos con un amor familiar que no se basa en la atracción o la preferencia personal (cp. 1 Ts.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:9). Esta cualidad es la manera principal en que el mundo puede reconocernos como seguidores de Cristo (Jn. 13:35; cp. 1 Jn. 3:10, 17–19). **en cuanto a honra, prefiriéndoos.** Mostrar apreciación y admiración genuinas hacia los hermanos en la fe por medio de cederles nuestro lugar sin esperar algo a cambio (Fil. 2:3).

12:11 Todo lo que vale la pena hacer en la vida cristiana tiene valor suficiente para que se haga con entusiasmo y esmero (Jn. 9:4; Gá 6:10; He. 6:10, 11: cp. Ec. 9:10; 2 Ts. 3:13). La pereza y la indiferencia no solo obstaculizan el mal, sino que permiten al mal prosperar (Pr. 18:9; Ef. 5:15, 16). **fervientes en espíritu.** Lit. “hervir en espíritu”. Esta frase alude a tener calor suficiente para producir energía adecuada y productiva, pero no tanto que se pierda el control (cp. Hch. 18:25; 1 Co. 9:26; Gá 6:9).

12:12 gozosos en la esperanza. Por el regreso de Cristo y nuestra redención definitiva (*vea las notas sobre 5:2; 8:19; cp. Mt. 25:21; 1 Co. 15:58; 2 Ti. 4:8*). **sufridos.** Perseverancia (*vea la nota sobre 5:3*). **tribulación.** *Vea la nota sobre 5:3.* **constantes en la oración.** Cp. Hechos 2:42; 1 Tesalonicenses 5:17; 1 Timoteo 2:8.

12:13 compartiendo. Se deriva de una palabra griega que alude a la noción de comunidad, asociación o participación mutua y con frecuencia se traduce “compañerismo” y “comunión” (Hch. 2:42, 44; cp. 4:32; 1 Ti. 6:17, 18). **practicando la hospitalidad.** Lit. “procurar el amor de los extraños” (He. 13:2), y no solo atender a los amigos cercanos. En tiempos del NT, los viajes eran peligrosos y las posadas eran escasas, costosas y en muchos casos estaban llenas de personas perversas. Por esa razón, los creyentes abrían su casa a los viajeros y en especial a los hermanos en la fe (2 Ti. 1:16–18; 3 Jn. 5–8; cp. Lc. 14:12–14; 1 P. 4:9). Los líderes de la iglesia deben dar ejemplo activo de esta virtud (Tit. 1:8).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

12:14 Bendecid a los que os persiguen. Tratar a los enemigos como si fueran amigos (Lc. 6:27–33; cp. Mt. 5:44; Lc. 23:34; Hch. 7:60; 1 P. 2:21–23).

12:15 Gozaos... llorad. Alegrarse en las bendiciones, la honra y el bienestar de otros sin importar cuál sea la situación propia (cp. 1 Co. 12:26; 2 Co. 2:3), y ser sensible o compasivo frente a las penurias y tristezas de otros (Col. 3:12; Stg. 5:11; cp. Lc. 19:41–44; Jn. 11:35).

12:16 Unánimes entre vosotros. Ser imparciales (*vea las notas sobre 2:11; Stg. 2:1–4, 9; cp. Hch. 10:34; 1 Ti. 5:21; 1 P. 1:17*). **no altivos.** Una persona arrogante y orgullosa que solo procura su propio bienestar (cp. Fil. 2:3). **sabios en vuestra propia opinión.** Los cristianos deben liberarse de toda jactancia y de cualquier sentimiento de superioridad frente a sus hermanos en la fe (cp. 1:22).

12:17 No paguéis a nadie mal por mal. El propósito de la ley del AT sobre “ojo por ojo y diente por diente” nunca fue su aplicación a individuos en el AT o el NT, sino que era la expresión de un parámetro que se aplicaba a la sociedad como un todo para reforzar la buena conducta entre los semejantes (1 Ts. 5:15; *vea la nota sobre Éx. 21:23, 24; cp. Lv. 24:20; Dt. 19:21; 1 P. 3:8, 9*). **procurad lo bueno.** Los cristianos deben respetar todo lo que sea apropiado y honesto. Aquí “lo bueno” también se refiere a la idea de mantener una conducta correcta de forma visible y obvia entre los semejantes, en especial los no creyentes.

12:18 Si es posible. Aunque debemos hacer todo lo que sea posible para estar en paz con todos, no siempre será así porque también depende de las actitudes y las reacciones de los demás.

12:19 ira. Es exclusiva de Dios (*vea la nota sobre 1:18*). **venganza.** La retribución divina según la cita de Deuteronomio 32:35.

12:20 ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. Se refiere a una costumbre egipcia antigua en la que una persona que quisiera mostrar contrición

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pública colocaba un sartén con carbones encendidos sobre su cabeza. Esto representaba el dolor calcinante de su vergüenza y culpa. Si los creyentes ayudan con amor a sus enemigos, esto les producirá vergüenza por su odio y hostilidad (cp. Pr. 25:21, 22).

13:1 Sométase. Esta palabra griega se empleaba con frecuencia para aludir a la obediencia absoluta de un soldado a sus superiores. Las Escrituras hacen una excepción a este mandato en caso de que requiera la desobediencia a la Palabra de Dios (Éx. 1:17; Dn. 3:16–18; 6:7, 10; *vea la nota sobre Hch. 4:19*). **autoridades superiores.** Todos los funcionarios de la autoridad civil sin considerar su competencia, moralidad, sensatez o cualquier otra condición (1 Ts. 4:11, 12; 1 Ti. 2:1, 2; Tit. 3:1, 2). **no hay autoridad sino de parte de Dios.** Puesto que Él es el único gobernador soberano del universo (Sal. 62:11; 103:19; 1 Ti. 6:15), ha instituido cuatro autoridades en la tierra: 1) el gobierno sobre todos los ciudadanos, 2) la iglesia sobre todos los creyentes, 3) los padres sobre todos los hijos y 4) los jefes sobre todos los empleados. **establecidas.** La autoridad del gobierno humano se deriva de Dios y es definida por Él. Su propósito al instituir el gobierno humano fue recompensar el bien y restringir el pecado en un mundo malo y caído.

13:2 se opone a la autoridad. Puesto que todo gobierno es ordenado por Dios, toda desobediencia es rebelión contra Dios. **condenación.** No es el juicio de Dios, sino el castigo del gobierno por transgredir la ley. (*vea la nota sobre el v. 4*).

13:3 no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. Hasta los gobiernos más perversos e impíos actúan como obstáculos para la delincuencia. **Haz lo bueno...tendrás alabanza.** Los ciudadanos pacíficos que cumplen la ley no tienen por qué temer a las autoridades. Pocos gobiernos están dispuestos a hacer daño a los súbditos que obedecen sus leyes. De hecho, los gobiernos por lo general elogian a esas personas y las consideran ejemplares.

13:4 servidor de Dios para tu bien. Su razón de ser es la restricción del mal y protección de la vida y la propiedad. Pablo aprovechó esta función del gobierno para la promoción del bien al ejercer sus derechos como ciudadano romano para obtener justicia (Hch. 16:37; 22:25, 29; 25:11). **lleva la espada.** Esto simboliza el derecho del gobierno para infligir castigo sobre los malhechores, y de forma específica la pena capital (Gn. 9:6; cp. Mt. 26:52; Hch. 25:11). **para castigar.** No se trata aquí de la ira de Dios, sino del castigo infligido por las autoridades civiles.

cp. compare

cp. compare

13:5 estarle sujetos. *Vea la nota sobre el v. 1. por razón... de la conciencia.* Por un sentido de obligación a Dios y para mantener una conciencia limpia ante Él (*vea la nota sobre 2 Co. 1:12*), no solo para evitar el castigo de las autoridades civiles.

13:6 Pues por esto. Porque Dios ordenó el gobierno humano y demanda sumisión a él (vv. 1–5). **tributos.** La palabra griega se refería de forma específica a los impuestos pagados por individuos, en particular aquellos que vivieran en una nación conquistada a sus dominadores extranjeros, lo cual hace todavía más oneroso el gravamen. Esa tributación obligatoria era por lo general la combinación de impuestos al ingreso y la propiedad. Sin embargo, en este contexto Pablo usa el término en el sentido más amplio posible para hablar de toda clase de cargas onerosas. Jesús enseñó de forma explícita que los impuestos deben pagarse, incluso al gobierno romano pagano (Mt. 22:17–21), y además dio ejemplo al pagar de forma voluntaria el impuesto del templo (Mt. 17:24–27).

13:7 Pagad a todos lo que debéis. “Pagad” es la traducción de una palabra griega que alude al pago de algo debido y no a una contribución voluntaria, como lo refuerza el término “debéis”. El apóstol reitera que el pago de impuestos no es algo opcional, sino obligatorio (*vea la nota sobre el v. 6*). **impuesto.** Gravámenes por concepto de bienes y mercancías. **respeto... honra.** Dios exige que mostremos respeto sincero y mantengamos una actitud genuina de alta estima hacia todos los funcionarios públicos.

13:8 No debáis a nadie nada. No es una prohibición al préstamo de dinero que de hecho es permitido y regulado por las Escrituras (cp. Éx. 22:25; Lv. 25:35–37; Dt. 15:7–9; Neh. 5:7; Sal. 15:5; 37:21, 26; Ez. 22:12; Mt. 5:42; Lc. 6:34). El punto de Pablo es que todas nuestras obligaciones financieras deben pagarse en los términos acordados. *Vea las notas sobre Deuteronomio 23:19, 20; 24:10–13.* **el amaros unos a otros.** Los creyentes tienen el mandato de amar no solo a otros cristianos (Jn. 13:34, 35; 1 Co. 14:1; Fil. 1:9; Col. 3:14; 1 Ts. 4:9; 1 Ti. 2:15; He. 6:10; 1 P. 1:22; 4:8; 1 Jn. 2:10; 3:23; 4:7, 21), sino también a no cristianos (Mt. 5:44; Lc. 6:27, 35; cp. Lc. 6:28, 34; Ro. 12:14, 20; Gá 6:10; 1 Ts. 5:15). **cumplido la ley.** *Vea la nota sobre 13:10.*

cp. compare

cp. compare

13:9 Para demostrar que el amor es el cumplimiento de la ley, Pablo cita cuatro de los Diez Mandamientos que tienen que ver con relaciones humanas y los conecta con un mandato fundamental del AT. Para ello cita Éxodo 20:13–15, 17 (cp. Dt. 5:17–19, 21). **se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.** Este mandato que es una cita de Levítico 19:18, abarca todas las leyes de Dios en cuanto a las relaciones humanas (Mt. 22:39), porque si en verdad amamos a nuestro prójimo (cualquier persona con quien tengamos comunicación, cp. Lc. 10:25–37), solo haremos lo que más le beneficie (13:10).

13:10 el cumplimiento de la ley es el amor. Si tratamos a otros con el mismo cuidado que tenemos para nosotros mismos, no violaremos ninguna de las leyes de Dios que se aplican a las relaciones personales (Mt. 7:12; Stg. 2:8).

13:11 tiempo. La palabra griega no trata el tiempo en términos de cronología, sino como un período, era o edad histórica (cp. 3:26; Mt. 16:3; Mr. 1:15; Lc. 21:8; Hch. 1:7; 3:19; Ap. 1:3). **sueño.** Apatía y letargo espiritual, es decir, indisposición para responder a las cosas de Dios. **está más cerca.** Seremos glorificados al regreso de Jesús (*vea la nota sobre 8:23*), el cual se aproxima cada día que pasa. La Biblia emplea con frecuencia el regreso de Jesucristo para motivar los creyentes a vivir en santidad (2 Co. 5:10; Tit. 2:11–13; He. 10:24, 25; Stg. 5:7, 8; 1 P. 4:7–11; 2 P. 3:11–14). **nuestra salvación.** No nuestra justificación, sino el aspecto final de nuestra redención que es la glorificación (*vea la nota sobre 8:23*).

13:12 noche. Se refiere al tiempo tenebroso de la depravación humana y el dominio satánico (cp. 1 Ts. 5:4, 5). **día.** Corresponde al regreso y el reino de Cristo (cp. 1 Ts. 5:2–4). **Desechemos.** A la luz del regreso inminente de Cristo, Pablo exhorta a los creyentes para que se arrepientan y abandonen sus pecados (2 P. 3:14; 1 Jn. 2:28; cp. Ef. 4:22; Col. 3:8–10; He. 12:1, 14; Stg. 1:21; 1 P. 2:1; 4:1–3). **las**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

armas de la luz. La protección que suministra la justicia que se vive en la práctica (cp. Ef. 6:11–17).

13:13 Andemos como de día. Por medio de vivir una vida que agrada a Dios, y al manifestar en nuestra conducta exterior la realidad interna de una vida redimida (cp. 6:4; 8:4; Lc. 1:6; Gá 5:16, 25; Ef. 2:10; 4:1, 17; 5:2, 8, 15; Fil. 1:27; 3:16, 17; Col. 1:10; 2:6; 1 Ts. 2:12; 4:1, 12; 1 P. 2:12; 1 Jn. 2:6; 2 Jn. 4, 6). **glotonerías y borracheras.** Fiestas desenfrenadas, orgías sexuales, trifulcas, alborotos (cp. Gá 5:21; 1 P. 4:3). **lujurias y lascivias.** Inmoralidad sexual (cp. 1 Co. 6:18; Ef. 5:3; Col. 3:5; 1 Ts. 4:3; 2 Ti. 2:22). **contiendas y envidia.** Iniquidades relacionadas entre sí (cp. 1 Co. 3:3; 2 Co. 12:20; Gá 5:20; Fil. 1:15; 1 Ti. 6:4), ya que la primera casi siempre es resultado de la segunda.

13:14 sino vestíos del Señor Jesucristo. Esta frase resume la santificación, aquel proceso continuo por el cual aquellos que han sido salvados por fe son transformados en su imagen y semejanza (cp. 2 Co. 3:18; Gá 4:19; Fil. 3:13, 14; Col. 2:7; 1 Jn. 3:2, 3). La imagen que Pablo utiliza para describir ese proceso es la de quitarse y ponerse ropa, una acción que simboliza los pensamientos y la conducta. *Vea las notas sobre Efesios 4:20–24.* **no proveáis.** Esta palabra tiene el significado básico de planificar algo por adelantado o preocuparse. La mayoría de las conductas pecaminosas son el resultado de ideas erróneas y deseos lujuriosos a los que permitimos quedarse en nuestra mente (cp. Stg. 1:14, 15). **los deseos.** *Vea Gálatas 5:17; Efesios 2:3.* **de la carne.** *Vea la nota sobre 7:5*

14:1–12 La diversidad de la iglesia refleja el poder de Cristo para llevar personas bastante disímiles a la unidad espiritual verdadera. No obstante, en muchos casos Satanás trabaja en la carne no redimida del hombre para crear división y amenazar esa unidad. La amenaza a la unidad que Pablo trata en este pasaje surge cada vez que creyentes maduros (fuertes), tanto judíos como gentiles, entran en conflicto con

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

creyentes inmaduros (débiles). Los creyentes judíos fuertes entendieron su libertad en Cristo y se dieron cuenta de que los requisitos ceremoniales de la ley mosaica ya no eran obligatorios para ellos. Los gentiles maduros entendieron que los ídolos no son dioses reales y que por ende, ellos podían comer carne que hubiera sido ofrecida a ellos. En ambos casos, la conciencia de los hermanos más débiles fue perturbada y ellos llegaron a sentirse tentados a violar su propia conciencia, algo muy malo que un creyente nunca debe habituarse a hacer. Pablo sabía que los judíos y gentiles maduros eran capaces de entender estas luchas y por eso dirigió sus comentarios a ellos en primera instancia.

14:1 Recibid. La palabra griega se refiere a una aceptación personal y voluntaria entre unos y otros. **débil en la fe.** Esto caracteriza a los creyentes que son incapaces de desembarazarse de las ceremonias y rituales de su pasado religioso. El creyente judío débil tenía dificultad para abandonar los ritos y las prohibiciones del antiguo pacto. Se sentía obligado a adherirse a leyes sobre la dieta, observar con rigor el día de reposo y ofrecer sacrificios en el templo. El creyente gentil débil había sido criado en medio de la idolatría pagana con todos sus rituales. Sentía que cualquier contacto con algo que se relacionara aun de forma remota con su pasado, incluido el consumo de alimentos que hubieran sido ofrecidos a una deidad pagana y vendidos después en la plaza de mercado, lo manchaban por completo de pecado. Ambos tipos de creyente tenían conciencias muy sensibles en estas áreas, y todavía no tenían la madurez suficiente para ser libres de esas convicciones. Cp. 1 Corintios 8:1–13. **contender sobre opiniones.** Se traduce mejor “con el fin de someter a juicio sus opiniones (o escrúpulos)”. El creyente maduro no debe sentarse a juzgar los pensamientos sinceros aunque rudimentarios que gobiernan la conducta del creyente débil.

14:2 uno cree. El creyente fuerte, cuya fe madura le permite ejercer su libertad en Cristo y comer la carne más barata que se vende en los mercados paganos, la cual era menos costosa porque algún adorador la había ofrecido como sacrificio a una deidad pagana (*vea las notas sobre 1 Co. 8:1–13*). **come legumbres.** La dieta estricta a la que se adherían los creyentes judíos y gentiles débiles para evitar el consumo de carne que fuera impura o que hubiera sido sacrificado a ídolos.

14:3 menosprecie... juzgue. El menosprecio equivale a un juicio erróneo porque se aplica a alguien que uno considere falto de dignidad y valor, por lo cual

Cp. compare

crea que puede tratarlo con desdén y aborrecimiento. Aquí “juzgue” tiene esa misma intensidad y significa condenar. Pablo emplea los términos como sinónimos: los fuertes sienten menosprecio hacia los débiles porque los consideran legalistas y justos en su propia opinión, mientras que los débiles juzgan a los fuertes como irresponsables y hasta depravados.

14:4 Para su propio señor está en pie, o cae. Lo que importa de verdad es cómo evalúa Cristo a cada creyente, y su juicio no tiene en cuenta la tradición religiosa ni la preferencia personal (cp. 8:33, 34; 1 Co. 4:3–5).

14:5 hace diferencia entre día y día. Aunque ya no era algo requerido por Dios, el creyente judío débil se sentía en la obligación de observar el día de reposo y otros días especiales asociados con el judaísmo (cp. Gá 4:9, 10; *vea las notas sobre Col. 2:16, 17*). Por su lado, el gentil débil quería separarse de los días especiales de festividad que estaban asociados con su antiguo paganismo debido a su inmoralidad e idolatría características. **juzga iguales todos los días.** Los creyentes maduros vivían sin ser afectados por esas cuestiones. **Cada uno esté plenamente convencido.** Cada cristiano debe seguir los dictados de su propia conciencia en asuntos que no sean objeto de prohibiciones o mandatos directos en las Escrituras. Puesto que la conciencia es un mecanismo dado por Dios para darnos advertencias, de tal manera que responde al parámetro supremo de la ley moral divina en la mente (2:14, 15), no es sensato que el creyente se habitúe a ignorarla. Más bien, los creyentes debemos responder a sus alarmas y compunciones a medida que maduramos, y al aprender más sobre la vida cristiana nuestra mente no nos alertará sobre cosas que no sean esenciales.

14:6 El creyente fuerte come lo que le place y agradece al Señor. El hermano débil come de acuerdo con su dieta ceremonial y agradece al Señor que pudo hacer ese sacrificio por su causa. En ambos casos, el creyente da gracias al Señor así que el motivo es el mismo. **para el Señor.** Bien sea débil o fuerte, el motivo tras las decisiones de un creyente sobre asuntos de conciencia debe ser siempre agradecer al Señor.

cp. compare

cp. compare

14:7 vive para sí... muere para sí. El enfoque de la vida cristiana nunca es uno mismo porque todo lo que hacemos debe tener el propósito de agradar a nuestro Señor soberano (cp. 1 Co. 6:20; 10:31).

14:9 Señor así de los muertos como de los que viven. Cristo murió no solo para hacernos libres del pecado, sino para someternos como siervos a Él mismo (6:22), para establecerse como Señor soberano sobre los santos que están en su presencia y los que siguen sobre la tierra (cp. Fil. 2:11; 1 Ti. 6:15; Ap. 17:14; 19:16).

14:10 juzgas... menosprecias. *Vea la nota sobre el v. 3. tu hermano.* Un hermano creyente en Cristo. **el tribunal de Cristo.** La traducción que se prefiere es “el tribunal de Dios” (*vea las notas sobre 1 Co. 3:13–15*). Cada creyente rendirá cuentas de sí mismo y el Señor juzgará las decisiones que tomó, incluidas todas las relacionadas con asuntos de conciencia. Ese veredicto es el único que importa (*vea las notas sobre 1 Co. 4:1–5; 2 Co. 5:9, 10*).

14:11 escrito está. Pablo cita Isaías 45:23; 49:18 (cp. Fil. 2:10, 11).

14:13 juzguemos. *Vea la nota sobre el v. 3. más bien decidid.* La misma palabra griega que se traduce “juzgar” (14:3, 10, 13) se traduce aquí “decidir.” En los vv. 3, 10, 13a el significado es negativo (condenar). En el v. 13b el significado es positivo (determinar o tomar una decisión minuciosa). El punto de Pablo con su juego de palabras es que en lugar de someter a juicio a sus hermanos en la fe, los creyentes deberían usar su mejor juicio para ayudarse entre sí. **tropiezo u ocasión de caer.** Todo lo que un creyente haga, aunque las Escrituras lo permitan, que cause la caída de otro en el pecado (1 Co. 8:9).

14:14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús. Esta verdad no fue el producto de su propio pensamiento o la enseñanza de otros, sino de la revelación divina (cp. Gá 1:12). *Vea la nota sobre 1 Corintios 7:12. nada es inmundo en sí mismo.* *Vea la nota sobre Hechos 10:15;* (cp. Mr. 7:15; 1 Ti. 4:3–5; Tit. 1:15). **inmundo.** El significado original de la palabra griega era “común” pero llegó a utilizarse para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

aludir a lo “impuro” o “maligno” (*vea la nota sobre Hch. 10:14*). **el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.** Si un creyente se convence de que cierta conducta es pecado, así su dictamen sea erróneo, nunca debería practicarla. Si lo hace, violará su propia conciencia, experimentará culpa (cp. 1 Co. 8:4–7; *vea la nota sobre 2:15*) e incluso será llevado a un legalismo más estricto en lugar de avanzar hacia la libertad en Cristo (*vea la nota sobre el v. 5*).

14:15 contristado. La palabra griega se refiere a ocasionar dolor, tristeza o angustia. Un creyente débil puede resultar lastimado si ve a un hermano hacer algo que considere pecaminoso. Todavía peor, el creyente fuerte puede hacer que su hermano más débil viole su propia conciencia (cp. 1 Co. 8:8–13). **amor.** *Vea las notas sobre 1 Co. 13:1–13.* El amor asegurará que el cristiano fuerte sea sensible y comprensivo frente a las debilidades de su hermano (1 Co. 8:8–13). **se pierda.** Esto se refiere a una devastación completa. En el NT se emplea con frecuencia para indicar la condenación eterna (Mt. 10:28; Lc. 13:3; Jn. 3:16; Ro. 2:12). Sin embargo, en este contexto se refiere a una devastación seria del crecimiento espiritual (cp. Mt. 18:3, 6, 14). **aquel por quien Cristo murió.** Cualquier cristiano (cp. 1 Co. 8:11).

14:16 vituperado. Por medio de blasfemias. Cada vez que los no creyentes ven a un cristiano fuerte abusar de su libertad en Cristo y hacer daño a un hermano más débil, llegan a la conclusión de que el cristianismo está lleno de personas no amorosas y esto traerá descrédito a la reputación de Dios (cp. 2:24). **vuestro bien.** El ejercicio legítimo y correcto de la libertad cristiana por parte de cada creyente (cp. 1 Co. 10:23–32).

14:17 el reino de Dios. La esfera de la salvación donde Dios gobierna en el corazón de aquellos a quienes ha salvado (*vea las notas sobre Hch. 1:3; 1 Co. 6:9*). **comida ni bebida.** Asuntos no esenciales y observaciones externas. **justicia.** Una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

vida de santidad y obediencia (cp. Ef. 6:14; Fil. 1:11). **paz.** La tranquilidad amorosa que es producida por el Espíritu y debería caracterizar las relaciones de los creyentes con Dios y entre ellos (Gá. 5:22). **gozo en el Espíritu Santo.** Otra faceta del fruto del Espíritu que se caracteriza por una actitud permanente de alabanza y gratitud sin importar las circunstancias, lo cual fluye a partir de una confianza personal en la soberanía de Dios (Gá. 5:22; 1 Ts. 1:6).

14:18 aprobado por los hombres. Esto se refiere a aprobar algo tras el examen cuidadoso, como un joyero que somete a inspección una piedra para determinar su calidad y valor. Los cristianos están bajo el microscopio de un mundo escéptico que juzga todo el tiempo cómo vivimos y nos tratamos unos a otros (cp. Jn. 13:35; Fil. 2:15).

14:20 la obra de Dios. Un hermano cristiano que ha sido redimido por los esfuerzos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no es su propio dueño (cp. v. 15; Ef. 2:10). **Todas las cosas... limpias.** Las libertades facultativas que Dios ha dado a los creyentes en su propia discreción y son buenas en sí mismas (cp. los vv. 14, 16). **haga tropezar a otros con lo que come.** Aquel que utiliza sus libertades dadas por Dios de forma descuidada y egoísta, por lo cual ofende a su hermano más débil.

14:21 tropiece. *Vea la nota sobre el v. 13.* **se ofenda, o se debilite.** Esta frase no aparece en los mejores manuscritos.

14:22, 23 El cristiano más fuerte puede hacerse daño en el área de la libertad cristiana si critica o desdeña la libertad que Dios le ha dado (Gá. 5:1), o si hace alarde imprudente de su libertad sin considerar cómo podría afectar a otros (cp. 1 Co. 10:23–32).

14:22 Tenla para contigo delante de Dios. Se traduce mejor “mantén tu propia convicción ante Dios”. Pablo urge al creyente fuerte a que entienda su libertad, la disfrute y la mantenga siempre entre Dios y él mismo. **lo que aprueba.** El creyente fuerte mantiene una conciencia saludable porque no da al creyente débil una causa de tropiezo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:23 el que duda... es condenado. Si el hermano débil viola su conciencia, peca. **todo lo que no proviene de fe.** Los pensamientos y acciones que nuestra conciencia condena.

15:1 los que somos fuertes. *Vea las notas sobre 14:1–13.* **soportar.** La palabra significa “levantar una carga y llevarla”. Se emplea con referencia a llevar un cántaro de agua (Mr. 14:13), transportar a un hombre (Hch. 21:35), y en sentido figurado para el hecho de sobrellevar una obligación (Hch. 15:10). Los fuertes no solo deben tolerar las debilidades de sus hermanos más débiles, sino prestar su hombro y ayudarlos a llevar sus cargas con la demostración de amor y consideración práctica (Gá. 6:2; cp. 1 Co. 9:19–22; Fil. 2:2–4). **flaquezas.** Se traduce mejor “debilidades”. **los débiles.** *Vea la nota sobre 14:1.*

15:2 edificación. Edificar y fortalecer. En esencia, es el mismo llamado que Pablo hizo antes (14:19), pero ahora incluye el aspecto adicional del sacrificio personal (1 Co. 10:23, 24; cp. Fil. 2:2–5).

15:3 ni aun Cristo se agradó a sí mismo. Su propósito último fue agradar a Dios y cumplir a perfección su voluntad (Jn. 4:34; 5:30; 6:38; 8:25, 27–29; Fil. 2:6–8). **está escrito.** Cita de Salmo 69:9. **Los vituperios... cayeron sobre mí.** “Vituperios” se refiere a calumnia, acusaciones falsas e insultos. Los hombres aborrecen a Dios y manifestaron ese mismo odio hacia aquel enviado por Él para revelarse a sí mismo (cp. Jn. 1:10, 11, 18).

15:4 cosas que se escribieron antes. El AT que fue dado por revelación divina. **para nuestra enseñanza se escribieron.** Aunque los cristianos viven bajo el nuevo pacto y no están bajo la autoridad del antiguo pacto, la ley moral de Dios no ha cambiado y todas las Escrituras son de beneficio espiritual (1 Co. 10:6, 10, 11; 2 P. 1:20, 21). La descripción que Pablo hace de los beneficios de las Escrituras incluyen por cierto el NT pero se refiere en primera instancia a “las Sagradas Escrituras” o el AT (2 Ti. 3:15–17). **paciencia.** *Vea la nota sobre 5:3.* **consolación.** Lit. “ánimo”. La Palabra de Dios no solo informa a los creyentes sobre cómo soportar, sino que también los alienta en el proceso. **esperanza.** *Vea la nota sobre*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

5:2. Sin las promesas claras y ciertas de la Palabra de Dios, el creyente no tiene base para abrigar esperanza alguna (cp. Sal. 119:81, 114; Ef. 2:12; Jer. 14:8).

15:5 entre vosotros un mismo sentir. Pablo insta a los fuertes y a los débiles por igual (*vea las notas sobre 14:1–13*), que a pesar de sus opiniones diferentes sobre cuestiones no esenciales, procuren el amor y la armonía espiritual en cuestiones sobre las cuales la Biblia guarde silencio.

15:6 unánimes, a una voz. Nuestra unidad debería ser tanto real (una mente) como aparente (una boca), pero el propósito consumado de la unidad no es agradar a otros creyentes, sino glorificar a Dios. **Dios y Padre.** Esta expresión recalca la deidad de Cristo. Jesús no es un hijo adoptado de Dios, sino que posee la misma existencia y naturaleza esencial de Dios. Esta es una conexión tan importante que ocurre con frecuencia en el NT (2 Co. 1:3; 11:31; Ef. 1:3; Col. 1:3; 1 P. 1:3).

15:7 recibíos. *Vea la nota sobre 14:1. como también Cristo nos recibió.* Si el Hijo de Dios perfecto y libre de pecado estuvo dispuesto a introducir pecadores en la familia de Dios, cuánto más deberían los creyentes perdonados estar dispuestos a acoger y aceptar a sus hermanos en la fe a pesar de sus desacuerdos sobre asuntos de conciencia (Mt. 10:24; 11:29; Ef. 4:32–5:2).

15:8 siervo de la circuncisión. Jesús nació como judío (*vea la nota sobre Mt. 1:1*), y fue circuncidado de niño para su identificación física con la señal del pacto (*vea las notas sobre 4:11; Gn. 17:11–14*). **las promesas hechas a los padres.** El pacto con Abraham que Dios reiteró tanto a Isaac como a Jacob (*vea la nota sobre 4:13*).

15:9–12 Para mostrar que el plan de Dios siempre ha sido llevar a judíos y gentiles por igual a su reino, así como para aminorar los prejuicios de los judíos cristianos en contra de sus hermanos gentiles, Pablo incluye citas de la ley, los profetas y dos veces de los salmos, todos los cuales se consideraban divisiones reconocidas y autorizadas del AT, de tal modo que prueba el plan de Dios a partir de sus propias Escrituras.

15:9 para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Por cuanto Él extendió su gracia y misericordia a un pueblo que estaba fuera del pacto (*vea las notas sobre 10:11–21; 11:11–18*). **está escrito.** Cita de 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49. El salmista canta alabanza a Dios entre las naciones, una alusión a la salvación de los gentiles.

15:10 Cita de Deuteronomio 32:43.

15:11 Cita del Salmo 117:1. **magnificadle**. Con alabanza.

15:12 Cita de Isaías 11:10. **la raíz de Isaí**. Una forma de referirse a Jesús como el descendiente de David y por ende, de Isaí el padre de David (*vea la nota sobre Ap. 5:5*).

15:13 Dios de esperanza. Dios es la fuente de esperanza eterna y salvación, así como el objeto mismo de la esperanza para cada creyente (*vea la nota sobre 5:2*). **por el poder del Espíritu Santo**. La esperanza del creyente viene a través de las Escrituras (cp. 15:4; Ef. 1:13, 14), que fueron escritas y son aplicadas a cada corazón que cree por el Espíritu Santo.

15:14–22 Como no quería poner en peligro su relación con los creyentes en Roma al parecer insensible, presuntuoso o falto de amor, Pablo se propone ahora explicar cómo podía escribir una carta tan rotunda y directa a una iglesia que no había fundado y que nunca había visitado.

15:14 bondad. Un carácter moral excelente. Los creyentes en Roma aborrecían el mal y amaban la justicia, actitudes que manifestaban con claridad en la vida de cada uno de ellos. **conocimiento**. Se refiere a un conocimiento profundo e íntimo, lo cual indica que los creyentes romanos tenían la doctrina sana (Col. 2:2, 3), una ilustración del hecho de que la verdad y la virtud son inseparables (cp. 1 Ti. 1:19). **amonestaros**. Alentar, advertir o aconsejar, un término que abarca todos los aspectos de la predicación (1 Co. 14:3) y la consejería personal (*vea la nota sobre 12:1*). Cada creyente es responsable de alentar y fortalecer a otros creyentes con la Palabra de Dios y cuenta con todos los recursos divinos para hacerlo (2 Ti. 3:16).

15:15 como para haceros recordar. A pesar de su fortaleza espiritual, estos cristianos necesitaban que el apóstol les recordara las verdades que ya sabían pero con mucha facilidad podían descuidar u olvidar (cp. 1 Ti. 4:6; 2 Ti. 2:8–14; Tit. 3:1).

15:16 ministro. Era un término genérico en griego que se aplicaba a funcionarios públicos, pero en el NT se emplea con mayor frecuencia para aludir a los que sirven a Dios en alguna forma de ministerio y culto público (p. ej. Fil. 2:17; He. 1:7, 14; 8:1, 2, 6), lo cual incluye el oficio de un sacerdote (Lc. 1:23). **a los**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

gentiles. Aunque la práctica de Pablo siempre fue presentar el evangelio a los judíos primero en cada ciudad que visitaba (*vea la nota sobre Hch. 13:5*), su llamado apostólico primordial fue a los gentiles (11:13; Hch. 9:15). **ofrenda.** Tras referirse a sí mismo como un ministro, lo cual alude a ciertas funciones sacerdotales, Pablo explica que su ministerio sacerdotal consiste en presentar a Dios la ofrenda de una multitud de convertidos gentiles.

15:17 gloriarme. Lit. “jactarse”. Pablo nunca hizo alarde de sus logros como apóstol, sino solo en lo que Cristo había logrado por medio de él (1 Co. 1:27–29, 31; 2 Co. 10:13–17; 12:5, 9; Gá 6:14; 1 Ti. 1:12–16).

15:19 señales y prodigios. *Vea las notas sobre Hechos 2:19; 2 Corintios 12:12.* Dios utilizó estas cosas para autenticar la predicación y la enseñanza verdaderas. **hasta Ilírico.** La región que corresponde en gran medida al otrora país europeo de Yugoslavia. Desde Jerusalén hasta Ilírico había una distancia de unos 2.240 km.

15:20 evangelio. *Vea la nota sobre 1:1.* **fundamento ajeno.** La meta de Pablo era alcanzar a quienes nunca habían escuchado el evangelio, que era la función básica de un evangelista del NT (Ef. 4:11). Para los pastores y maestros, la edificación sobre ese fundamento puesto por el evangelista era la parte crucial de su ministerio (cp. 1 Co. 3:6).

15:21 está escrito. Cita de Isaías 52:15; *vea la nota sobre 3:10.* La cita del AT se refiere ante todo a la segunda venida de Cristo, pero en su aplicación más amplia se refiere al proceso de evangelismo que comenzó en el tiempo de Pablo y continúa en el transcurso de la historia eclesiástica hasta que Cristo regrese.

15:22 impedido... de ir. La forma de este verbo griego indica un problema persistente y un obstáculo ocasionado por algún factor externo. De forma providencial, Dios había impedido que Pablo fuera a Roma (cp. Hch. 16:7).

15:23, 24 La planificación cuidadosa y sensata no demuestra una falta de confianza en la providencia de Dios, pero los planes siempre deben estar sujetos al control y la alteración del Señor, tal como estuvieron los de Pablo (cp. Pr. 16:9).

Lit. literalmente

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

15:23 no teniendo más campo. Pablo creyó que ya había cubierto en gran parte la región con el evangelio y podía avanzar a otras áreas. **deseando... ir a vosotros.** *Vea la nota sobre 1:10–13.*

15:24 España. La ciudad y la región que en el AT se identifica con Tarsis (1 R. 10:22; Jon. 1:3), ubicada en el extremo occidental del continente europeo. Se había convertido en un centro importante de comercio y cultura, al cual se tenía acceso por medio de una red vasta de caminos romanos. Su hijo más famoso en la antigüedad fue Séneca, el filósofo y estadista que fue tutor de Nerón y sirvió como primer ministro del imperio. **encaminado allá por vosotros.** Pablo esperaba que la iglesia en Roma le suministrara un acompañante o escolta y provisiones para hacer el viaje a España.

15:25 ministrar. *Vea la nota sobre Hechos 6:2.*

15:26 Macedonia y Acaya. *Vea las notas sobre Hechos 16:9; 1 Ts. 1:7.* Pablo ministró en estas regiones durante su primer y segundo viaje misionero. **ofrenda.** La palabra griega alude a la idea básica de compartir con generosidad y se traduce por lo general “compañerismo” o “comunidad”. El contexto indica que se trata de la participación de una contribución económica para ayudar a los pobres en Jerusalén (1 Co. 16:1; 2 Co. 8:2–4; Gá 2:9, 10).

15:27 sus bienes espirituales. Los “bienes” eran las verdades del evangelio que fueron predicadas primero a los creyentes gentiles por los apóstoles, profetas, maestros y evangelistas judíos.

15:28 este fruto. La contribución económica gratuita para la iglesia de Jerusalén. El fruto de su amor y gratitud genuinos. **España.** *Vea la nota sobre 15:24.*

15:30 el amor del Espíritu. Esta frase solo ocurre aquí en las Escrituras y se refiere al amor de Pablo por el Espíritu Santo, no al amor del Espíritu por él (cp. Sal. 143:10).

15:30, 31 orando... para que sea librado. Muchos en Judea rechazaron el evangelio y estaban preparados para atacar a Pablo tan pronto regresara. Consciente de la adversidad que lo aguardaba (Hch. 20:22–24), el apóstol quería que los cristianos de Roma oraran por su liberación para que pudiera completar el ministerio que el Señor le había encomendado. Sus oraciones fueron contestadas porque tuvo éxito en Jerusalén (Hch. 21:17, 19, 20) y fue librado de la muerte, aunque no del encarcelamiento (Hch. 21:10, 11; 23:11).

15:31 sea acepta. Pablo quería que los creyentes judíos en Jerusalén recibieran la ofrenda financiera de los gentiles con gratitud y amor, y que la reconocieran como un gesto de amor y bondad fraternal.

15:32 la voluntad de Dios. *Vea la nota sobre 1:10. recreado juntamente con vosotros.* Pablo halló por fin el gozo y el descanso que había buscado (Hch. 28:15).

15:33 el Dios de paz. Así como es el Dios de la esperanza (*vea la nota sobre el v. 13*), Él también es la fuente de la paz verdadera (cp. Ef. 2:11–14; Fil. 4:7).

16:1–27 Este capítulo, que casi no tiene enseñanzas explícitas y contiene varias listas de personas casi desconocidas, es la expresión más extensa e íntima del amor y el afecto de Pablo hacia otros creyentes y colaboradores en todas sus epístolas. También suministra detalles que nos permiten conocer más sobre la vida de los cristianos del primer siglo, y una mirada a la naturaleza y el carácter de la iglesia primitiva.

16:1 Febe. Significa “brillante y radiante”, por lo cual se ajusta muy bien a la descripción breve que Pablo hace de su personalidad y carácter cristiano. **diaconisa.** El término también se traduce “sierva” y de él proceden palabras como “diácono” y “diaconisa” (*vea las notas sobre 1 Ti. 3:10, 11, 13*). En la iglesia primitiva, las siervas cuidaban a los creyentes enfermos, a los pobres, a los extranjeros y quienes estuvieran en la prisión. En este caso, también se encargaron de instruir a las mujeres y a los hijos (cp. Tit. 2:3–5). Bien sea que Febe poseyera o no un título oficial, ella tenía la gran responsabilidad de entregar esta carta a la iglesia en Roma. Estas mujeres, después de servir con fidelidad y terminar viudas y en la pobreza, quedaban bajo el cuidado de la iglesia (*vea las notas sobre 1 Ti. 5:3–16*). **Cencrea.** Una ciudad portuaria en la vecindad de Corinto, donde Pablo escribió Romanos. Es probable que la iglesia en Cencrea hubiera sido plantada por la iglesia en Corinto.

16:3 Priscila y a Aquila. *Vea las notas sobre Hechos 18:1–3.*

16:4 expusieron su vida por mí. Quizás en Corinto o en Éfeso, pero los detalles se desconocen.

16:5 Epeneto. Es posible que fuera salvo a través de la predicación de Pablo y discipulado con amor por el apóstol. **primer fruto.** *Vea la nota sobre 1:13.* Fue el primer convertido en Asia Menor (Turquía en la actualidad), que en los mejores manuscritos reemplaza la palabra “Acaya”.

cp. compare

cp. compare

16:6 María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. “Trabajado mucho” connota una labor intensa y dura hasta llegar al agotamiento. El contexto indica que ella pudo haber ministrado en la iglesia de Roma desde su fundación y que otros la mencionaron a Pablo (quizá Priscila y Aquila). Nada más se conoce de ella.

16:7 a Andrónico y a Junias. Pudo ser una pareja de esposos porque “Junias” puede ser un nombre de mujer. **compañeros de prisiones.** Una referencia probable a que hubieran estado en la misma celda o en celdas adyacentes durante algún tiempo. **muy estimados entre los apóstoles.** Su ministerio con Pablo, y quizá con Pedro y algunos de los demás apóstoles en Jerusalén antes de la conversión de Pablo, fue bien conocido y apreciado por los apóstoles.

16:8 Amplias. Un nombre común entre los esclavos de la casa del emperador en aquel tiempo. Pudo haber sido uno de los que “la casa de César” (Fil. 4:22).

16:9 Estaquis. Un nombre griego común que significa “mazorca” o “espiga”. Es obvia su cercanía a Pablo, pero los detalles de esa relación se desconocen.

16:10 Aristóbulo. Puesto que Pablo no le envía un saludo personal, es probable que no fuera un creyente, aunque algunos parientes y siervos de su casa lo fueran. Un erudito bíblico reconocido cree que era el hermano de Herodes Agripa I y el nieto de Herodes el Grande.

16:11 Herodión. Pariente de la familia de Herodes y en ese caso, asociado con la casa de Aristóbulo. **mi pariente.** Esto indica que pudo haber sido uno de los familiares judíos de Pablo. **Narciso.** *Vea la nota sobre 16:10.* Algunos eruditos creen que era el secretario del emperador Claudio. En ese caso, dos familias imperiales tenían cristianos en su seno (cp. Fil. 4:22).

16:12 a Trifena y a Trifosa. Tal vez fueron hermanas mellizas, sus nombres significan “delicada” y “refinada”. **Pérsida.** Nombrada en honor de Persia, su lugar de origen. Como su labor se menciona en tiempo verbal pasado, es probable que fuera mucho mayor que las demás mujeres mencionadas en este versículo.

16:13 Rufo. Por lo general, los eruditos bíblicos concuerdan en que era uno de los hijos de Simón de Cirene, el hombre designado para llevar la cruz de Jesús (cp. Mr. 15:21), y es probable que se salvaran por medio de un contacto directo con Cristo. Marcos escribió su evangelio en Roma quizá después de que se escribiera y circulara la carta a los creyentes romanos. Pablo no habría mencionado a Rufo si

cp. compare

cp. compare

ese nombre no fuera bien conocido para la iglesia en Roma. **escogido en el Señor.** Elegidos para salvación. La palabra también puede significar “predilecto”, lo cual indica que era un hombre bastante conocido como un creyente extraordinario a causa de su gran amor y servicio. **su madre y mía.** Rufo no era hermano natural de Pablo. Más bien, la madre de Rufo y esposa de Simón de Cirene había cuidado de Pablo en algún momento durante sus viajes ministeriales.

16:14, 15 “Hermanos” se refiere en este contexto a hombres y mujeres, lo cual indica que estos nombres representan a los líderes sobresalientes de dos de las asambleas en Roma.

16:16 ósculo santo. Besar a los amigos en la frente, la mejilla o la barba era común en el AT. Los judíos en la iglesia del NT preservaron esta práctica que resultó en especial significativa para los creyentes nuevos, que en muchos casos eran repudiados por sus familiares a causa de su fe, y el ósculo era una señal de fraternidad espiritual.

16:17–20 Pablo consideró necesario insertar en sus saludos de amor esta advertencia en contra de las enseñanzas y prácticas dañinas que menoscaban la verdad del cristianismo y se constituyen en su mayor amenaza. El amor genuino siempre está dispuesto a perdonar todo mal, pero no lo condonará ni lo ignorará. Aquellos que como Pablo aman de verdad a otros creyentes que les son queridos, les advertirán acerca de todo pecado y peligro espiritual (cp. 1 Co. 13:6).

16:17 divisiones y tropiezos. Falsedad doctrinal y prácticas erróneas (cp. Mt. 24:24; Hch. 20:27–32; Gá 1:6–8; Ef. 4:14).

16:18 vientres. Motivados por el egoísmo y la gratificación propia como se hace evidente en su manera de vivir pretenciosa, extravagante e inmoral (cp. Fil. 3:18, 19; 2 Ti. 3:7, 8; 2 P 1:20–2:3, 10–19; Jud. 12, 13). **ingenuos.** La persona desprevenida o ingenua (cp. 2 Co. 11:13–15).

16:19 ha venido a ser notoria. *Vea la nota sobre 1:8.*

16:20 el Dios de paz. *Vea 15:33; Hebreos 13:20. aplastará... a Satanás.* *Vea la nota sobre Génesis 3:15. en breve.* “Pronto, prontamente, en breve” (Hch. 12:7;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:18; cp. Ap. 22:7, 12, 20). **La gracia de nuestro Señor Jesucristo.** *Vea la nota sobre 1:7.*

16:21 Lucio. Pudo ser: 1) nativo de Cirene, uno de los profetas y maestros en Antioquía que participaron en la comisión apostólica de Pablo y Bernabé (Hch. 13:1–3) ó 2) otro nombre para Lucas el autor del Evangelio que lleva su nombre y el libro de Hechos. **Jasón.** Uno de los primeros convertidos en Tesalónica, quien como es evidente, permitió que Pablo se quedara en su casa durante un tiempo breve antes de que Pablo y Silas fueran enviados a Berea (*vea las notas sobre Hch. 17:5–10*). **Sosípater.** Forma prolongada de “Sópater” (Hch. 20:4–6), oriundo de Berea (cp. Hch. 17:10–12) quien se sumó a los demás creyentes que se encontraron con Pablo en Troas tras su salida definitiva de Éfeso. **mis parientes.** *Vea la nota sobre v. 11.*

16:22 Tercio. El secretario de Pablo, quien escribió esta carta a medida que Pablo se la dictó, insertó en este punto un saludo personal.

16:23 Gayo. Uno de los conversos de Pablo en Corinto (cp. 1 Co. 1:14). Su nombre completo era “Gayo Tito Justo” (Hch. 18:7). **toda la iglesia.** La congregación que se reunía en la casa de Gayo. **Erasto.** Un nombre común en tiempos del NT, pero tal vez no fuera el mismo hombre mencionado en Hechos 19:22 o 2 Ti. 4:20. **tesorero.** En Corinto. Este era un puesto prominente y cargado de injerencia política. **Cuarto.** Pudo ser un hermano físico de Erasto, pero lo más probable es que fuera el último hermano en Cristo que se enumera aquí.

16:24 Este versículo no se encuentra en los manuscritos griegos más antiguos de Romanos, lo cual es comprensible en vista de la bendición más prolongada y explícita que sigue.

16:25–27 La carta concluye con una bella doxología que alaba a Dios por su obra a través de Jesús y resume los temas principales en Romanos (*vea las notas sobre 11:33–36; cp. Mt. 6:13; Lc. 19:37, 38; Ef. 3:20, 21; He. 13:20, 21; Ap. 5:9, 10*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:25 mi evangelio. *Vea las notas sobre 1:1; 2:16; cp. Gá 1:11; 2:2. la predicación de Jesucristo.* Sinónimo del evangelio, este fue el compromiso supremo en la vida de Pablo (*vea las notas sobre 10:14, 15, 17; cp. 1 Co. 1:23, 24; 2 Co. 4:5, 6*). **del misterio.** *Vea la nota sobre 11:25.* En el NT, esta palabra no tiene su connotación moderna, sino que se refiere a algo que permaneció oculto en el pasado y ahora se ha dado a conocer (1 Co. 4:1; Ef. 5:32; 6:19; Col. 1:25, 26; 2 Ts. 2:7, 8; 1 Ti. 3:9, 16). El misterio más común del NT es que Dios haría provisión para la salvación de los gentiles tanto como para los judíos (Ef. 3:3–9).

16:26 por las Escrituras de los profetas... se ha dado a conocer. Dios había dicho a Israel que no solo la llamaría a justicia y rectitud, sino que la pondría como luz a todas las naciones, y esa luz es el evangelio (*vea las notas sobre Is. 42:6; 49:6; 1 P. 1:10, 11; cp. Gn. 12:3; Éx. 19:6; Is. 49:22; 53:11; 60:3–5; Jer. 31:31, 33*).

16:27 al único y sabio Dios, sea gloria. Fue a través del Padre que el evangelio llegó a revelarse por completo, por eso Él merece todo el mérito, la alabanza y la adoración.

La Primera Epístola de Pablo a los

CORINTIOS

Título

La carta es nombrada por la ciudad de Corinto, en donde la iglesia a quien fue escrita estaba localizada. Con la excepción de las epístolas personales dirigidas a Timoteo, Tito, y Filemón, todas las cartas de Pablo llevan el nombre de la ciudad en donde existía la iglesia a la que se estaba dirigiendo.

Autor y fecha

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Como se indica en el primer versículo, la epístola fue escrita por el apóstol Pablo, cuyo papel como autor no puede ser seriamente cuestionado. La realidad de que esta es una carta de Pablo ha sido universalmente aceptada por la iglesia desde el primer siglo, cuando Primera Corintios fue escrita. Internamente, el apóstol afirma haber escrito la epístola (1:1, 13; 3:4–6; 4:15; 16:21). Externamente, esta correspondencia ha sido reconocida como genuina desde el 95 d.C. por Clemente de Roma, quien estaba escribiendo a la iglesia corintia. Otros líderes cristianos de los primeros años de la iglesia que certificaron a Pablo como autor incluyen a Ignacio (ca. 110 d.C.), Policarpo (ca. 135 d.C.), y Tertuliano (ca. 200 d.C.).

Es muy probable que esta epístola haya sido escrita en la primera mitad del 55 d.C. desde Éfeso (16:8, 9, 19) mientras Pablo estaba en su tercer viaje misionero. El apóstol tenía la meta de permanecer en Éfeso para completar su estancia de tres años (Hch. 20:31) hasta Pentecostés (mayo / junio) 55 d.C. (16:8). Después él esperaba estar en Corinto (55–56 d.C.) para el invierno (16:6; Hch. 20:2). Su partida a Corinto era esperada aún mientras escribía (4:19; 11:34; 16:8).

Contexto histórico

La ciudad de Corinto estaba localizada en la parte sur de Grecia, en lo que era la provincia romana de Acaya, ca. 72 km al O de Atenas. Esta parte baja, el Peloponeso, está conectada al resto de Grecia por un istmo de 6.4 km de ancho, el cual está delimitado al E por el Golfo Sarónico y al O por el Golfo de Corinto. Corinto está cerca de la mitad del istmo y está prominentemente situada en una meseta alta. Por muchos siglos, todo el tráfico terráqueo de N a S en esa área tenía

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

O Oeste

km kilómetro

O Oeste

N Norte

que pasar a través o cerca de esta ciudad antigua. Debido a que el viaje por mar alrededor del Peloponeso representaba un viaje de 400 km que era peligroso y obviamente tomaba mucho tiempo, la mayoría de los capitanes trasladaban sus barcos sobre plataformas con ruedas o estructuras con ruedas para cruzar el istmo pasando directamente por Corinto. Como era de esperarse, Corinto prosperó como una de las principales ciudades de comercio, no solo para la mayoría de Grecia, sino para gran parte del área del Mediterráneo, incluyendo el Norte de África, Italia, y Asia Menor. Un canal que cruzaba el istmo fue iniciado por el emperador Nerón durante el primer siglo d.C., pero no fue terminado sino hasta finales del siglo diecinueve.

Los Juegos del Istmo, uno de los dos eventos deportivos más importantes de ese día (el otro era los Juegos Olímpicos), eran llevados a cabo en Corinto, causando más tráfico de personas. Aún por los estándares paganos de su propia cultura, Corinto se volvió tan moralmente corrupta que su nombre mismo se volvió sinónimo de desenfreno y depravación moral. “Corintianizar” llegó a representar inmoralidad descarriada y embriaguez desenfrenada. En el 6:9, 10, Pablo enlista algunos de los pecados específicos por los cuales la ciudad era notada y que antes habían caracterizado a muchos creyentes en la iglesia que estaba ahí. Trágicamente, algunos de los peores pecados aún se encontraban entre algunos de los miembros de la iglesia. Uno de esos pecados, incesto, era condenado aún por los gentiles más paganos (5:1).

Al igual que la mayoría de las ciudades griegas antiguas, Corinto tenía una acrópolis (lit. “una ciudad alta”), la cual se elevaba a más de 600 metros y era usada tanto para la defensa como para la adoración. El edificio más prominente en la acrópolis era un templo a Afrodita, la diosa griega del amor. Unas mil sacerdotisas, quienes eran prostitutas “religiosas”, vivían y trabajaban ahí y bajaban a la ciudad en la tarde para ofrecer sus servicios a los hombres de la ciudad y visitantes.

La iglesia en Corinto fue fundada por Pablo en su segundo viaje misionero (Hch. 18:1ss). Como siempre, su ministerio comenzó en la sinagoga, en donde era asistido por dos creyentes judíos, Priscila y Aquila, con quien vivió durante un tiempo y quienes eran compañeros de oficio. Poco después, Silas y Timoteo se unieron a

S Sur

km kilómetro

lit. literalmente

ellos y Pablo comenzó a predicar aún más intensamente en la sinagoga. Cuando la mayoría de los judíos resistieron el evangelio, él dejó la sinagoga, pero no antes de que Crispo, el líder de la sinagoga, su familia, y muchos otros corintios se convirtieran (Hch. 18:5–8).

Después de ministrar en Corinto por más de un año y medio (Hch. 18:11), Pablo fue traído ante un tribunal romano por algunos de los líderes judíos. Debido a que los cargos fueron estrictamente religiosos y no civiles, el procónsul, Galión, cerró el caso. Poco después, Pablo se llevó a Priscila y Aquila con él a Éfeso. De ahí él regreso a Israel (vv. 18–22).

Incapaz de romper totalmente con la cultura de la cual venía, la iglesia en Corinto era excepcionalmente divisiva, mostrando su carnalidad e inmadurez. Después de que el dotado Apolos había ministrado en la iglesia por algún tiempo, un grupo de sus admiradores establecieron un grupo y tenía que ver poco con el resto de la iglesia. Otro grupo que se había desarrollado era leal a Pablo, otro decía ser especialmente leal a Pedro (Cefas), y aún otro a Cristo únicamente (vea 1:10–13; 3:1–9).

El problema más serio de la iglesia Corintia era la mundanalidad, una falta de disposición a divorciarse de la cultura que los rodeaba. La mayoría de los creyentes no podían separarse consecuentemente de sus caminos antiguos, egoístas, inmorales y paganos. Fue necesario para Pablo escribir para corregir esto, como también para mandar a los cristianos fieles no solo a romper la comunión con los miembros desobedientes y no arrepentidos, sino a sacar a esos miembros de la iglesia (5:9–13).

Antes de que él escribiera esta carta inspirada, Pablo le había escrito a la iglesia otra correspondencia (vea 5:9), la cual también era de naturaleza correctiva. Debido a que una copia de esa carta nunca ha sido descubierta, se ha referido a ella como “la carta perdida”. Hubo otra carta no canónica después de Primera Corintios, normalmente llamada “la epístola severa” (2 Co. 2:4).

Temas históricos y teológicos

Aunque el enfoque principal de esta epístola es la corrección de conducta en lugar de la doctrina, Pablo da enseñanza seminal en muchas doctrinas que directamente se relacionan a asuntos de pecado y justicia. De una u otra manera, una vida equivocada siempre emana de una creencia equivocada. Los pecados sexuales p. ej. incluyendo el divorcio, están inevitablemente relacionados a

desobedecer el plan de Dios para el matrimonio y la familia (7:1–40). La adoración apropiada está determinada por cosas tales como el reconocimiento de la persona santa de Dios (3:17), la identidad espiritual de la iglesia (12:12–27) y la participación pura de la Cena del Señor (11:17–34). No es posible que la iglesia sea edificada fielmente y eficazmente a menos que los creyentes entiendan y ejerciten sus dones espirituales (12:1–14:40). La importancia de la doctrina de la resurrección, claro, no puede ser enfatizada demasiado porque si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, entonces la predicación es vacía y también lo es la fe (15:13, 14).

Además de esos temas, Pablo lidia brevemente con el juicio de Dios de los creyentes, el entendimiento correcto del cual producirá motivos correctos para vivir piadosamente (vea 3:13–15). El entendimiento correcto de los ídolos y dioses falsos, en general, era para ayudar a los corintios inmaduros a pensar maduramente acerca de tales cosas como comer carne que había sido sacrificada a los ídolos (8:1–11:1). El entendimiento y expresión correctos del amor genuino, piadoso, era obligatorio para el uso correcto de los dones y aún para el conocimiento correcto acerca de todas las cosas de Dios (13:1–13).

Entonces Pablo lidia con la cruz, sabiduría divina y sabiduría humana, la obra del Espíritu en la iluminación, carnalidad, recompensas eternas, la transformación de la salvación, santificación, la naturaleza de Cristo, unión con Él, el papel divino para las mujeres, el matrimonio y el divorcio, bautismo del Espíritu, morada y dones, la unidad de la iglesia en un cuerpo, la teología del amor, y la doctrina de la resurrección. Todos estos establecen la verdad fundamental para una conducta piadosa.

Retos de interpretación

El punto controversial de interpretación que está muy por encima de cualquier otro es el de los dones de señales discutidos en los caps. 12–14, particularmente los dones de milagros y de lenguas. Muchos creen que todos los dones son permanentes, de tal manera que el don de lenguas cesará (13:8) solo en el momento en el que los dones de profecía y conocimiento cesen, esto es, cuando aquello que es perfecto haya venido (v. 10). Aquellos que mantienen que las lenguas y los milagros aún son dones espirituales válidos en la iglesia de hoy día creen que deben ser usados con el mismo poder con el que fueron usados en tiempos del NT por los

apóstoles. Otros creen que los dones milagrosos de señales han cesado. Esta controversia será resuelta en las notas apropiadas en los caps. 12 al 14.

El asunto del divorcio es problemático para muchos. El capítulo 7 habla de este tema, pero llama a una interpretación cuidadosa que dé lugar a la doctrina bíblica coherente en el asunto.

Los promotores del universalismo, la idea de que todos los hombres eventualmente serán salvos, usan el 15:22 para apoyar esa posición, diciendo que, así como todo ser humano murió espiritualmente debido al pecado de Adán, todos serán salvos a través de la justicia de Cristo. La nota en ese versículo confrontará el reto de tales universalistas.

De ese mismo capítulo, la frase obscura “bautizan por los muertos” (v. 29) es usada para defender la noción de que una persona muerta puede ser salvada al ser bautizada vicariamente a través de un cristiano vivo. Han habido más de cuarenta explicaciones sugeridas para este bautismo. Como las notas lo señalarán, independientemente de como es interpretado ese versículo en particular, la farsa de que las personas muertas tengan la oportunidad de ser salvadas, es probada por muchos otros textos que son indisputablemente claros.

Un asunto mucho menos serio tiene que ver con el significado del 6:4, el cual se relaciona a cristianos llevando a otros cristianos a la corte frente a incrédulos. La resolución de ese problema yace primordialmente en ser obediente a un versículo que no es ambiguo.

Bosquejo

I. Introducción:

El llamado y
beneficios de
ser santo
(1:1–9)

II. División en la Iglesia (1:10– 4:21)

A. La
necesidad
de unidad
(1:10–

3:23)

B. La
necesidad
de servicio
(4:1–21)

III. Inmoralidad
en la Iglesia
(5:1–6:20)

IV. Matrimonio
en la Iglesia
(7:1–40)

V. Libertad en la
Iglesia (8:1–
11:1)

VI. Adoración en
la Iglesia
(11:2–14:40)

A. Papeles de
hombres y
mujeres en
la Iglesia
(11:2–16)

B. La Cena
del Señor
(11:17–34)

C. Dones
espirituales
(12:1–
14:40)

VII. La Esperanza
de la Iglesia:
Resurrección
(15:1–58)

VIII. Un cargo a la
Iglesia (16:1–

24)

A.

Mayo

rdomía

(16:1–4)

B. Planes

personales

y saludos

(16:5–24)

1:1 apóstol. Lit. “uno enviado”. Pablo establece su autoridad como un emisario del Señor Jesucristo por nombramiento de Dios (9:1; 15:8; cp. Hch. 9:3–6, 17; 22:11–15), lo cual fue en especial necesario debido a que gran parte del mensaje de esta epístola es correctivo (2:1–7). *Vea las notas sobre Romanos 1:1; Efesios 4:11.* Puesto que Dios le había delegado hablar y escribir en su nombre, toda oposición al apóstol también era resistencia contra Dios. **Sóstenes.** Pudo haber sido el secretario de Pablo, un antiguo dirigente de la sinagoga cristiana que se había convertido en un hermano en Cristo. En una ocasión fue golpeado por llevar a Pablo ante la corte civil en Corinto (Hch. 18:12–17).

1:2 santos. No se refiere a una persona pía o reverenciada que por alguna razón especial sea canonizada por una autoridad eclesiástica, sino una referencia a todos los que mediante la salvación han sido santificados, es decir, apartados del pecado para vivir en Cristo (cp. Gá 1:6; Ef. 4:1, 4; Col. 3:15–17; 1 Ti. 6:12; He. 10:10, 14; 1 P. 2:9, 21; 3:9; 2 P. 1:3; Jud. 1).

1:3 Gracia y paz a vosotros. Un saludo que Pablo usaba en todas sus cartas. El significado básico de “gracia” es favor, y “paz” es el resultado de la gracia salvadora de Dios (Jn. 14:27; Fil. 4:7).

1:4 la gracia de Dios... dada. Una referencia a su salvación en el pasado, cuando Dios los justificó con amor y misericordia sin que lo merecieran ni tuvieran que volver a pagarlo, al perdonar su pecado mediante la obra de su Hijo.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

1:5 en todas las cosas... enriquecidos en él. En el presente, el creyente tiene todas las cosas que el Señor tiene para dar y por ende todo lo que necesita (vea 3:21; Ef. 1:3; Col. 2:10; 2 P. 1:3). Las dos bendiciones en particular que se mencionan aquí se relacionan con presentar la verdad de la Palabra de Dios. **palabra.** En cuanto a hablar en representación de Dios, (cp. Hch. 4:29, 31; Ef. 6:19; 2 Ti. 2:15; 1 P. 3:15), los creyentes pueden hacerlo cada vez que Dios quiera gracias a su capacitación. Por medio de la oración se procura la adquisición de esa capacidad espiritual (cp. Hch. 4:29, 31; Ef. 6:19), y la diligencia en el estudio de la Palabra de Dios contribuye a su consolidación (2 Ti. 2:15; 1 P. 3:15). **toda ciencia.** Dios suministra a los creyentes todo el conocimiento que necesitan para hablar con eficacia en representación de Dios (cp. 2:9; Mt. 11:15; 2 Co. 4:6; Col. 1:9, 10).

1:6 testimonio acerca de Cristo... confirmado en vosotros. Esta es una referencia al momento de la salvación en el que el evangelio fue oído, creído y establecido en el corazón. En ese momento tuvo lugar la capacitación del v. 4, porque el creyente se convierte en un recipiente de la gracia de Dios.

1:7 nada os falta en ningún don. “Don” es una alusión específica en griego a “un don de la gracia”. Mientras que las bendiciones del lenguaje y el conocimiento tenían el propósito primordial de evangelizar a los perdidos, los dones espirituales (caps. 12–14) edifican a la iglesia. Puesto que estos dones son dados a cada creyente (12:11, 12) sin considerar su madurez o espiritualidad, aunque los corintios estaban plagados de pecado los poseían en su totalidad. **la manifestación.** Pablo se refiere a la bendición de la gracia futura. En la segunda venida del Señor, su gloria, honor y majestad se revelarán en plenitud y esplendor irresistibles (Ap. 4:11; 5:12; 17:14), y en aquel tiempo todos los creyentes verdaderos quedarán establecidos de forma definitiva en su santidad y libres de todo pecado, resucitados en gloria y pureza para vivir para siempre en el cielo con Dios. Vea Efesios 5:25–27; 2 Corintios 11:2.

1:8 el día de nuestro Señor Jesucristo. Cp. 5:5; 2 Corintios 1:14. Esto se refiere a la venida del Señor por su iglesia, conocida como el rapto o arrebatamiento (Jn. 14:1–3; 1 Ts. 4:13–18; Ap. 3:10). Debe distinguirse del Día del Señor (1 Ts. 5:2, 4;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2 Ts. 2:2), una expresión que se refiere al juicio de los impíos (vea la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos).

1:9 Fiel es Dios. A causa de la promesa soberana e inmutable de Dios, los creyentes tienen seguridad plena de esta gracia pasada, presente y futura, por lo cual permanecerán salvos y seguros de la gloria futura en la aparición de Cristo (Ef. 5:26, 27). **por el cual fuisteis llamados.** Este llamado, como siempre en las epístolas del NT, se refiere a un llamado eficaz que salva (*vea la nota sobre Ro. 8:30*). Dios es quien llama a salvación y a su cielo, por lo cual será fiel en dar la gracia necesaria para cumplir ese llamado. **la comunión con su Hijo.** *Vea las notas sobre 1 Juan 1:3–7.*

1:10 que habléis todos una misma cosa. Pablo subraya aquí la unidad de doctrina en la asamblea local de creyentes en Cristo, no la unidad espiritual de su iglesia universal. La unidad doctrinal que se basa con claridad y por completo en las Escrituras, debe ser el fundamento de toda la vida eclesiástica (cp. Jn. 17:11, 21–23; Hch. 2:46, 47). Un compromiso débil con la doctrina unificada conduce a la desunión y debilita a la iglesia. Lo único que queda a cambio es un sentimentalismo superficial o una armonía superficial, pero no unidad verdadera. **perfectamente unidos.** La idea básica es volver a juntar los pedazos de algo que antes se había roto o separado, de tal modo que no vuelva a quedar dividido. El término se emplea tanto en el NT como en el griego clásico para aludir a la reparación de cosas como redes, huesos o utensilios rotos, vestimenta o coyunturas desgarradas. Cp. Romanos 16:17; Filipenses 1:27. **misma mente... un mismo parecer.** Cp. Filipenses 3:15, 16. El apóstol demanda unidad interna entre sus mentes individuales y unidad exterior en las decisiones que toman como grupo. Unidos en la verdad con sus creencias, convicciones y parámetros, y en la conducta con principios morales aplicados a su vida práctica (Hch. 4:32; Ef. 4:3). La única fuente de esa clase de unidad es la Palabra de Dios que establece el parámetro de verdad en que se fundamenta la unidad verdadera.

1:11–13 Cp. 3:4–8.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

1:11 los de Cloé. Es probable que haya sido una persona destacada en la iglesia de Corinto que había escrito o había ido a visitar a Pablo en Éfeso para contarle acerca de las divisiones en la iglesia. No se sabe si era hombre o mujer.

1:12 Apolos. *Vea las notas sobre 16:12; Hechos 18:24–28.* **Cefas.** El apóstol Pedro.

1:13 ¿Acaso está dividido Cristo? Ningún líder humano, ni siquiera un apóstol, debe recibir la lealtad que solo es debida al Señor. Esa clase de elevación de los dirigentes solo conduce a contención, disputas y a una iglesia dividida. Cristo no está dividido y la iglesia, su cuerpo, tampoco lo está. Pablo reduce a un mínimo su propia dignidad en comparación al Señor Jesús. Para otros pasajes sobre la unidad, vea 12:12, 13; Romanos 12:5; Efesios 4:4–6.

1:14 Crispo. Él líder de la sinagoga en Corinto que se convirtió bajo la predicación de Pablo (Hch. 18:8). Su conversión condujo a la de muchos otros. **Gayo.** Como Romanos se escribió desde Corinto, este hombre puede ser el anfitrión mencionado en Romanos 16:23.

1:16 Estéfanos. Nada se conoce sobre esta familia.

1:17 Este versículo no significa que las personas no deban ser bautizadas (cp. Hch. 2:38), sino que Dios no envió a Pablo para que comenzara una secta privada conformada por seguidores a quienes él mismo hubiera bautizado. Vea Hechos 26:16–18. Fue llamado a predicar el evangelio y llevar muchos a la unidad en Cristo, no a bautizar una facción que lo rodeara como líder del séquito.

1:18 la palabra de la cruz. El apóstol se enfoca aquí en la revelación total de Dios, en particular el evangelio en toda su plenitud que se centra en la encarnación y crucifixión de Cristo (2:2), la totalidad del plan y la provisión de Dios para la redención de los pecadores que es el tema de todas las Escrituras. **locura.** Esto traduce un vocablo griego del que se derivan palabras que significan “mentecato” o “estúpido”. **pierden... salvan.** Cada ser humano está en proceso de salvarse (aunque este no se completa, sino hasta la redención del cuerpo, vea Ro. 8:23; 13:11) o en proceso de destruirse. La respuesta de cada individuo a la cruz de Cristo determina cuál de esos dos únicos destinos le corresponde. A los que rechazan a Cristo y están en el proceso de ser destruidos (cp. Ef. 2:1, 2) el evangelio es locura e insensatez. Para los que creen es sabiduría poderosa.

cp. compare

cp. compare

1:19 está escrito. Cita de Isaías 29:14 (*vea la nota allí*) con el objetivo de recalcar que la sabiduría humana será destruida. La profecía de Isaías tendrá su cumplimiento definitivo en los últimos días, cuando Cristo establezca su reino (cp. Ap. 17:14) y toda la sabiduría humana perezca.

1:20 ¿Dónde está el sabio? Aquí Pablo hizo una paráfrasis de Isaías 19:12, donde el profeta se refirió a los sabios de Egipto que prometieron pero nunca produjeron sabiduría. La sabiduría humana siempre demuestra que no es digna de confianza ni permanente (cp. el v. 17; Pr. 14:12; Is. 29:14; Jer. 8:9; Ro. 1:18–23). **el escriba.** Es probable que Pablo tenga en mente a los asirios, quienes enviaron escribas al lado de sus soldados para realizar la contabilidad del botín y los despojos de batalla. Dios se aseguró que no tuvieran una sola cosa que contar (Is. 33:18). **el disputador.** Esta era una palabra griega sin equivalente en el AT que identifica a los que les gustaba argumentar sobre cuestiones filosóficas.

1:21 en la sabiduría de Dios. Dios en su sabiduría estableció que los hombres no pudieran venir a Él mediante la sabiduría humana. Eso exaltaría al hombre, por eso Dios decidió salvar a pecadores indefensos que no podían salvarse a sí mismos mediante la predicación de un mensaje tan simple que los “sabios mundanos” lo descartaron como algo absurdo. Cp. Romanos 1:18–23. **a los creyentes.** Desde la perspectiva humana, la salvación requiere de fe y solo viene como resultado de su ejercicio. Cp. Juan 1:12; Romanos 10:8–17.

1:22 señales. Los judíos incrédulos querían más señales sobrenaturales (Mt. 12:38–44) pero se negaban a aceptar la señal más gloriosa entre todas las obras sobrenaturales de Dios, a saber, la provisión de su salvación a través de un Mesías nacido de una virgen, crucificado y resucitado. De hecho, esa señal fue como una piedra de tropiezo para ellos (cp. Ro. 9:31–33). **sabiduría.** Los gentiles querían pruebas mediadas por la razón humana, a través de ideas que pudieran articular, discutir y someter a debate. Como los filósofos atenienses, no eran sinceros ni les interesaba la verdad divina, sino que solo les apetecía argumentar sobre alguna novedad intelectual (Hch. 17:21).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

1:23 Cristo crucificado. La única señal verdadera y la única sabiduría verdadera. Este era el único mensaje que Pablo estuvo dispuesto a predicar (2:2) porque es el único que tiene poder para salvar a todos los que creen.

1:24, 25 los llamados. *Vea la nota sobre el v. 9.* Para los “llamados”, el mensaje de la cruz que parece tan ilógico e irrelevante en la mente natural y orgullosa del hombre, es en realidad la mayor demostración del poder y la sabiduría de Dios.

1:26–28 Dios desdeñó la sabiduría humana, no solo al descalificarla como medio para llegar a conocerlo, sino también en su elección de salvar a los humildes. Él no llama a salvación a muchos de los que el mundo llamaría sabios, poderosos y nobles (cp. Mt. 11:25; 18:3, 4). La sabiduría de Dios es revelada a los que son considerados tontos, débiles y comunes por los elitistas, como resultado de haber depositado su confianza en Jesucristo como Salvador y Señor. Es evidente que Dios recibió todo el crédito y la gloria por haberse asegurado que tales personas humildes alcanzaran conocimiento de Él y de las verdades eternas de su reino celestial. Ningún pecador salvo puede jactarse de haber alcanzado la salvación por su intelecto (v. 29).

1:30, 31 Los redimidos no solo reciben salvación por la sabiduría de Dios y no por la suya propia, sino que también reciben por su gracia (“nos ha sido hecho por Dios”) una medida de su sabiduría divina, al igual que su justicia imputada (Ro. 4:5; 2 Co. 5:21), santificación del pecado (Ef. 2:10), y redención total (Ef. 1:14; 1 P. 1:18, 19), con el fin de que, por encima de todo lo demás, el Señor sea glorificado (cp. Gá 6:4).

1:31 Cita de Jeremías 9:24.

2:1 excelencia de palabras o de sabiduría. *Vea las notas sobre 1:20–22.*

2:2 crucificado. Aunque Pablo expuso todo el consejo de Dios a la iglesia (Hch. 20:27) y enseñó a los corintios la Palabra de Dios (Hch. 18:11), el enfoque de su predicación y enseñanza a los no creyentes fue Jesucristo, quien pagó el castigo por el pecado en la cruz (Hch. 20:20; 2 Co. 4:2; 2 Ti. 4:1, 2). Hasta que alguien entienda y crea el evangelio, de nada más hay que hablarles. La predicación de la cruz (1:18) predominó tanto en la iglesia primitiva que los creyentes fueron acusados de rendir culto a un hombre muerto.

2:3 debilidad... temor... temblor. Pablo vino a Corinto tras haber sido azotado y encarcelado en Filipos, forzado a salir de Tesalónica y Berea, así como vilipendiado en Atenas (Hch. 16:22–24; 17:10, 13, 14, 32), así que pudo haberse debilitado en su vigor físico. En medio de esa debilidad él declaró ser más fuerte (vea los vv. 4, 5; 2 Co. 12:9, 10), por eso no tenía que usar técnicas o efectos dramáticos para manipular la respuesta de la gente. Su temor y temblor eran debidos a la seriedad de su misión.

2:6 madurez. Pablo usa esta palabra para referirse a creyentes genuinos que habían sido salvados por Cristo, como se describen en Hebreos 6:1; 10:14. **príncipes.** Aquellos en posiciones de autoridad. *Vea las notas sobre 1:19, 20.* **este siglo.** Todos los períodos de la historia humana hasta que el Señor regrese.

2:7 misterio. Este término no se refiere a algo desconcertante, sino a la verdad conocida por Dios antes del tiempo que Él ha mantenido en secreto hasta el tiempo apropiado en el que Él decide revelarla. *Vea las notas sobre Mateo 13:11; Efesios 3:4, 5.* **para nuestra gloria.** La verdad que Dios estableció antes del tiempo y reveló en la sabiduría del evangelio en el NT es la verdad de que Dios salvará y glorificará a los pecadores. *Vea las notas sobre Efesios 3:8–12.*

2:8 si la hubieran conocido. La crucifixión es prueba de que a los gobernantes y líderes religiosos de los judíos les faltaba sabiduría. Cp. 1 Timoteo 1:12, 13.

2:9 Estas palabras de Isaías 64:4, que de forma errónea se consideraban como una referencia a las maravillas del cielo, se refieren más bien a la sabiduría que Dios ha preparado para los creyentes. La verdad de Dios no se descubre por mediación de los sentidos de percepción humana como la vista y el oído (evidencia objetiva y empírica) ni a través de la mente (conclusiones racionales y subjetivas).

2:10–16 La sabiduría que salva y que el hombre no puede conocer por sus propios medios, nos es revelada por Dios. Él la da a conocer por medio de revelación, inspiración e iluminación. La revelación (vv. 10, 11) y la inspiración (vv. 12, 13) fueron dadas a quienes escribieron la Biblia, mientras que la iluminación (vv. 14–16) es dada a todos los creyentes que procuran conocer y entender esa verdad divina y escrita en las páginas de la Biblia. En cada caso, el Espíritu Santo es el agente divino que obra (cp. 2 P. 1:21).

Cp. compare

cp. compare

2:10 Dios nos las reveló. Por medio del Espíritu Santo, Dios revela su verdad salvadora (cp. Mt. 11:25; 13:10–13). El Espíritu es el único que califica para tal labor porque Él conoce todo lo que Dios conoce, al ser Él mismo Dios. **nos.** Así como en las referencias a “nosotros” de los vv. 6, 7 y los vv. 12, 13, Pablo alude en primer lugar a sí mismo (como en Jn. 14:26; 15:26, 27; *vea las notas correspondientes*), y en cierto sentido a los creyentes que han recibido la Palabra para consignarla por escrito, como los apóstoles y sus asociados que escribieron el NT.

2:12 hemos recibido. El plural se refiere a los apóstoles y demás escritores de la Palabra de Dios. Esto significa que fueron inspirados (*vea las notas sobre 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20, 21*), de tal manera que Dios dio de forma gratuita el don de su Palabra. Fue a través de este proceso de inspiración que los pensamientos espirituales se convirtieron en palabras espirituales (v. 13) para dar vida (cp. Mt. 4:4).

2:14 el hombre natural. Esto se refiere a los que todavía no se han convertido y carecen de vida y sabiduría sobrenaturales. **discernir espiritualmente.** Mediante la iluminación de la Palabra, el Espíritu Santo suministra a sus santos la capacidad para discernir la verdad divina (*vea Sal. 119:18*), aquella que los muertos en sentido espiritual son incapaces de comprender (cp. Jn. 5:37–39; *vea las notas sobre 1 Jn. 2:20, 27*). La doctrina de iluminación divina no enseña que lo sepamos todo (cp. Dt. 29:29), que no necesitemos maestros (cp. Ef. 4:11, 12) o que el entendimiento no requiera un duro trabajo (cp. 2 Ti. 2:15).

2:15 juzgado de nadie. Como es obvio, los incrédulos pueden reconocer las fallas y los defectos de los creyentes, pero no son capaces de evaluar su naturaleza verdadera como personas espirituales que han sido transformadas en hijos e hijas de Dios (cp. 1 Jn. 3:2).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:16 la mente de Cristo. Cita de Isaías 40:13. La misma palabra se traduce “entendimiento” en 14:14, 15, 19. Los cristianos son capacitados por la Palabra y el Espíritu para conocer los pensamientos de su Señor. Cp. Lucas 24:45.

3:1 La causa de problemas en la iglesia no solo era la influencia externa del mundo. También era la carnalidad interna. Las presiones del mundo se habían combinado con la debilidad de la carne. **carnales.** Aunque los creyentes corintios ya no eran “naturales” tampoco eran “espirituales” (controlados del todo por el Espíritu Santo). De hecho, eran “carnales” (controlados por la carne caída). Aunque todos los creyentes tienen el Espíritu Santo (cp. Ro. 8:9) todavía batallan con la carne o su propia naturaleza caída (*vea las notas sobre Ro. 7:14–25; 8:23*). **niños en Cristo.** La carnalidad de aquellos creyentes era indicación de su inmadurez. No tenían excusa alguna para no ser maduros, según Pablo dio a entender al decir que debió haber podido escribirles como maduros, a la luz de todo lo que les había enseñado (v. 2). *Vea las notas sobre Hebreos 5:12–14; 1 P. 2:1, 2.*

3:2 leche. No es una referencia a ciertas doctrinas, sino a las verdades doctrinales que pueden digerirse con mayor facilidad y que eran dadas desde un principio a los creyentes nuevos. **vianda.** Los aspectos más profundos de las doctrinas de las Escrituras. La diferencia no radica en la clase de verdad, sino en el grado de profundidad. La inmadurez espiritual hace incapaz a la persona de recibir las verdades más profundas.

3:3 celos, contiendas. La carnalidad produce la actitud de envidia, una forma severa de egoísmo que produce la acción de contender y las disensiones subsiguientes que dividen. **como hombres.** Apartados de la voluntad del Espíritu y por ende carnales, no espirituales.

3:4 Pablo... Apolos. El favoritismo y las facciones fueron resultado directo de la carnalidad. Cp. 1:11–13.

3:5–7 ¿Qué, pues, es Pablo... Apolos? Una valoración escueta pero precisa del lugar que ocupan los ministros. **concedió el Señor... lo ha dado Dios... Dios, que da.** El Señor es el único que puede dar la fe a los que son ignorantes y muertos en cuanto a lo espiritual. La salvación es la obra de la gracia de Dios a favor de aquellos a quienes Él elige darla (*vea las notas sobre Ro. 9:15–19; Ef. 2:8, 9*).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

3:8 son una misma cosa. Todos los instrumentos humanos que Dios utiliza para producir la vida de salvación son considerados y recompensados por igual como resultado de su disposición voluntaria a ser usados por Dios, pero toda la gloria pertenece a Él, quien es el único que salva. A causa de esto, el favoritismo necio del v. 4; 1:12 es condenado. *Vea las notas sobre Mateo 20:1–16.*

3:9 nosotros. Pablo, Apolo, Pedro y todos los ministros son obreros iguales en el campo de labor, pero la vida espiritual de ese campo es resultado exclusivo de la gracia y el poder de Dios. **edificio de Dios.** Pablo pasa de las imágenes agrícolas a las de la arquitectura y la construcción (vv. 10–17).

3:10 perito arquitecto puse el fundamento. La palabra griega para arquitecto pero aquí no solo contiene la idea de diseñador, sino también la de constructor. La especialidad de Pablo era el diseño y la construcción de fundamentos espirituales (cp. Ro. 15:20). Fue usado por Dios para echar los cimientos de iglesias en Asia Menor, Macedonia y Grecia. Otros como Timoteo y Apolos edificaron las iglesias a partir de esos fundamentos. El hecho de que Dios lo usara de esa forma era resultado completo de la gracia (cp. v. 7; 15:20; Ro. 15:18; Ef. 3:7, 8; Col. 1:29). **cada uno.** Esto se refiere en principio a evangelistas y pastores maestros.

3:11 otro fundamento. Pablo no diseñó el fundamento, solo lo puso en su lugar mediante la predicación de Cristo. Cp. 1 Pedro 2:6–8.

3:12 si... alguno edificar. Esto es primero que todo en referencia a los evangelistas y pastores (v. 9), y en segunda instancia a todos los creyentes que son llamados a edificar la iglesia por medio del ministerio fiel. **oro, plata, piedras preciosas.** Los materiales de calidad superior representan el servicio espiritual dedicado a la edificación de la iglesia. **madera, heno, hojarasca.** Los materiales inferiores representan toda actividad superficial que carezca de valor eterno. No se refiere a actividades malas (*vea la nota sobre el v. 13*).

3:13 el día. Se refiere al tiempo oportuno para el tribunal de Cristo (*vea las notas sobre 2 Co. 5:10*). **por el fuego será revelada.** El fuego del juicio divino que discierne y evalúa (cp. Job 23:10; Zac. 13:9; 1 P. 1:17, 18; Ap. 3:18). En 2

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Corintios 5:10 se indica que la madera, el heno y la hojarasca son cosas indignas que no resisten la prueba del juicio de fuego (*vea la nota allí*; cp. Col. 2:18).

3:14 permaneciere. Todo lo que se haya logrado en su poder y para su gloria sobrevivirá (cp. Mt. 25:21, 23; 2 Co. 5:9; Fil. 3:13, 14; 1 Ts. 2:19, 20; 2 Ti. 4:7, 8; Stg. 1:12; 1 P. 5:4; Ap. 22:12). **recompensa.** Cp. Apocalipsis 22:12. No se trata de un juicio por el pecado. Cristo ya ha pagado ese precio, así que esto solo tiene el propósito de determinar recompensas eternas (cp. 4:5, “cada uno recibirá su alabanza”).

3:15 será salvo. Ningún creyente perderá la salvación sin importar cuántas cosas en su vida carezcan de valor.

3:16, 17 Esta es una advertencia severa para cualquiera que trate de destruir o siquiera interferir en la edificación de la iglesia sobre el fundamento de Cristo. *Vea las notas sobre Mateo 18:6, 7.*

3:18, 19a se engañe a sí mismo. *Vea las notas sobre 1:18–25.* A los que contaminan la iglesia y creen que pueden destruirla por medio de su sabiduría humana, les convendría mucho mejor rechazar esa sabiduría y aceptar la “locura” de la cruz de Cristo.

3:19b, 20 Con citas de Job 5:13 y el Salmo 94:11, Pablo refuerza su punto de 1:18–25 al recordarles que la sabiduría humana que no puede salvar tampoco puede edificar una iglesia ni impedir su crecimiento.

3:21 se gloríe en los hombres. Cp. el v. 4; 1:12. Pablo, Apolo y todos los demás no reciben crédito alguno por la edificación de la iglesia. **todo es vuestro.** Todos los creyentes participan por igual en las provisiones y glorias más importantes y valiosas de Dios, por eso la jactancia humana es tanto absurda como pecaminosa.

3:22 el mundo. Aunque Satanás ejerce cierto dominio en el universo, este no ha dejado de ser la posesión creada y dada por Dios a los cristianos (2 Co. 4:15; 1 Jn. 5:19). Sin embargo, en el reino milenario y por toda la eternidad los creyentes disfrutarán y poseerán la tierra recreada y la eterna de una manera infinitamente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

más completa y enriquecedora (Mt. 5:5; Ap. 21). **la vida.** Vida espiritual y eterna (cp. Jn. 14:23; cp. 2 P. 1:3, 4). **la muerte.** Muerte espiritual y eterna (15:54–57; Fil. 1:21–24). **lo presente.** Todas las cosas que el creyente tenga o experimente en esta vida (cp. Ro. 8:37–39). **lo por venir.** Todas las bendiciones del cielo. Cp. 1 Pedro 1:3, 4. **todo es vuestro.** En Cristo, todas las cosas santas y buenas son para bendición de los creyentes y gloria eterna de Dios. Cp. Efesios 1:3; 2 Pedro 1:3.

3:23 de Cristo... de Dios. Saber que los creyentes pertenecen a Cristo y por medio de Él entre sí, es el incentivo más grande para la unidad en la iglesia (6:17; Jn. 9:9, 10, 21–23; Fil. 2:1–4).

4:1 Así, pues, téngannos. Pablo quería que todos le vieran a él y a sus colegas en el ministerio como los mensajeros humildes a quienes Dios había ordenado (cp. 3:9, 22). **servidores.** Pablo expresa su humildad con el empleo de una palabra cuyo significado literal es “remeros inferiores”, con referencia a los esclavos más menospreciados y explotados del mundo romano que pasaban su existencia en el fondo de las embarcaciones (9:16; vea Lc. 1:2; Hch. 20:19). **administradores.** Pablo define sus responsabilidades como un apóstol al usar una palabra cuyo significado original se aplicaba a la persona a quien se confiaba toda la responsabilidad por la administración de los bienes de su amo, como edificios, campos, finanzas, alimentos, otros siervos y en ciertos casos aun los hijos del dueño. Cp. 1 Pedro 4:10. **los misterios de Dios.** En el NT se usa la palabra “milagro” con referencia a una revelación divina que antes había permanecido oculta. *Vea las notas sobre 2:7; Mateo 13:11; Efesios 3:4, 5.* Aquí se usa la palabra en su sentido más amplio como la plenitud de la verdad de Dios que es revelada en el NT (Hch. 20:20, 21, 27; 2 Ti. 2:15; 3:16). Pablo estaba encargado de supervisar toda esa verdad y dispensarla como siervo y mayordomo fiel de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

4:2 fiel. La cualidad más esencial de un siervo o mayordomo es lealtad y obediencia incondicionales a su amo (v. 17; 7:25; cp. Mt. 24:45–51; Col. 1:7; 4:7).

4:3 tribunal humano. Pablo no es arrogante ni dice que esté por encima de otros hermanos ministros, otros cristianos o aun ciertos incrédulos. Lo que dice es que cualquier veredicto humano sobre su vida carece de relevancia, incluido su propio veredicto.

4:4 de nada tengo mala conciencia. Pablo no estaba al tanto de algún pecado habitual o no confesado en su propia vida, pero en su entendimiento limitado supuso que su veredicto no era concluyente (*vea la nota sobre 2 Co. 1:12*). **no por eso soy justificado.** La propia evaluación sincera que Pablo hiciera de su propia vida no le justificaba de sus faltas a la fidelidad en el ministerio y la vida cristiana. **el Señor.** Él es el único juez calificado para pesar en últimas la obediencia y fidelidad de cualquier ser humano (2 Ti. 2:15). *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:9, 10.*

4:5 lo oculto de las tinieblas... las intenciones de los corazones. Referencia a los motivos, pensamientos y actitudes interiores que solo Dios puede conocer. Puesto que las recompensas finales no solo dependerán del servicio exterior, sino de la devoción interna (cp. 10:31), Dios es el único que puede dar la alabanza que cada uno merece. *Vea las notas sobre 3:12–14.*

4:6 esto. Pablo se refiere a las analogías que usó para describir a aquellos que ministran para el Señor, incluidos él mismo y Apolos: agricultores (3:6–9), constructores (3:10–15) y siervos mayordomos (vv. 1–5). **por amor de vosotros.** La humildad de Pablo, expresada ante la realidad del juicio de Dios sobre los apóstoles y predicadores más grandes, fue útil para enseñar a los creyentes que se abstuvieran de exaltarlos (cp. Gn. 18:27; 32:10; Éx. 3:11; Jue. 6:15; Mt. 3:14; Lc. 5:8; Jn. 1:26, 27; Hch. 20:19; 2 Co. 3:5; Ef. 3:8). **lo que está escrito.** Los siervos fieles de Dios deben ser tratados con respeto solo dentro de los límites establecidos por las Escrituras (1 Ts. 5:12; 1 Ti. 5:17; He. 13:7, 17). **envanezcáis.** El orgullo y la arrogancia fueron problemas grandes en la iglesia de Corinto (vea los vv. 18, 19; 5:2; 8:1; 13:4; 2 Co. 12:20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:7 te glorías. El orgullo es engañoso porque todo lo que una persona tenga proviene de la mano providencial de Dios (cp. 1 Cr. 29:11–16; Job 1:21; Stg. 1:17).

4:8 saciados... ricos... reináis. En una reprensión severa, Pablo expresa alabanzas sarcásticas en el sentido de que aquellos corintios que se sentían satisfechos en sí mismos ya habían alcanzado la grandeza espiritual. Por eso eran similares a los de Laodicea (vea Ap. 3:17). Cp. Filipenses 3:12; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4. **reinaseis.** Sin embargo, Pablo tenía un deseo genuino de que ya fuera la coronación del tiempo durante el milenio, para que todos participaran de la gloria del Señor.

4:9 postreros. La imagen aludida es la de prisioneros condenados que son llevados al coliseo romano para luchar a muerte. Los últimos que se sacaban para su muerte pública eran seleccionados para un gran final. En su sabiduría soberana y para su gloria eterna, Dios eligió hacer una exhibición pública de los apóstoles frente a los hombres y los ángeles durante la era actual como un espectáculo semejante (cp. Mt. 19:28). Como gladiadores condenados a muerte fueron ridiculizados, escupidos, encarcelados y azotados, pero en últimas Dios glorificó su nombre por medio de ellos a medida que les usó para construir su reino.

4:10 insensatos... prudentes. El apóstol recurre de nuevo al sarcasmo, esta vez sobre sí mismo como si imitara la actitud de los corintios orgullosos hacia él, con el fin de escarmentarlos (cp. Hch. 17:18).

4:11–13 Los apóstoles y primeros predicadores vivieron en los niveles más bajos de la sociedad. Mientras los creyentes corintios se creían reyes (v. 8), el apóstol sabía que era como un esclavo sufrido (cp. 2 Co. 1:8, 9; 4:8–12; 6:4–10; 11:23–28).

4:12 nuestras propias manos. Los apóstoles realizaban trabajo manual que los griegos, incluidos algunos en la iglesia de Corinto, consideraban indigno de ellos y apto solo para esclavos. En cambio, Pablo no sentía resentimiento ni vergüenza por las labores necesarias para sostener la predicación del evangelio (cp. Hch. 18:3; 20:34; 2 Co. 11:23–28; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8; 2 Ti. 3:12).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:13 la escoria... el desecho. La suciedad y los desperdicios de un basurero o de una olla sucia, una expresión usada en sentido figurado para aludir a los delincuentes más degradados que con frecuencia eran sacrificados en ceremonias paganas. Pablo y sus colegas predicadores fueron considerados en términos semejantes, no a la vista de Dios, sino del mundo. Es una reprimenda ejemplar de los corintios orgullosos y carnales que se veían en la cima del mundo, mientras el apóstol se veía a sí mismo con humildad y sin pretensión alguna al reconocimiento social.

4:14 hijos míos amados. A pesar de su inmadurez carnal y a veces llena de odio, Pablo siempre consideró a los creyentes corintios con afecto sincero (cp. 2 Co. 12:14, 15; Gá 4:19; Fil. 1:23–27; 3 Jn. 4). **amonestaros.** Lit. “poner en la mente” con el propósito de apercibir y reprobar tras dar por sentado que algo anda mal y debe ser corregido (cp. Mt. 18:15–20; Hch. 20:31; 1 Ts. 2:7–12; 5:14).

4:15 diez mil ayos. Esta expresión significa en realidad “tutores incontables”, una hipérbole para aludir a un número ilimitado de guardianes morales que cumplen la función de guiar a los niños. Pablo era su único padre espiritual así que nadie los podía cuidar como él.

4:16 que me imitéis. Vea 11:1. Una exhortación audaz pero justificada. Los líderes espirituales deben dar un ejemplo a seguir de semejanza a Cristo (cp. 1 Ti. 4:12; He. 13:7)

4:17 Timoteo. Habían sido discipulados con tanta fidelidad por Pablo que Timoteo podía ser enviado en lugar del gran apóstol con la confianza de que lo representaría a perfección. Cp. 2 Timoteo 2:2; 3:10–14. **enseño.** En referencia a cuestiones doctrinales y no a consejos prácticos. Por su propia instrucción y ejemplo, Timoteo solidificaría las verdades eternas que Pablo le había enseñado.

4:18, 19 envanecidos. Eran arrogantes al pensar que nunca verían a Pablo de nuevo, pero si Dios lo permitía, el apóstol tenía planificado verlos pronto porque no estaba dispuesto a permitir que persistieran en sus pecados y su orgullo. Por su

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

propio bien y por el bien del evangelio, Pablo los veía de nuevo para asegurar su disciplina (cp. He. 12:6). La realidad de cuánto poder espiritual tenían en realidad había quedado expuesta con claridad por medio de esa confrontación.

4:20 palabras... poder. El carácter espiritual no se mide con palabras impresionantes, sino en el poder y la evidencia de la vida (cp. Mt. 7:21–23).

4:21 vara. Los líderes espirituales necesitan utilizar la vara de la corrección si las personas persisten en pecar. El modelo de esa corrección se ilustra y explica en 5:1–13; cp. Mateo 18:15–18.

5:1 fornicación. Este pecado era tan vil que hasta los vecinos paganos de la iglesia fueron escandalizados por él. Los corintios habían justificado o minimizado este pecado que era conocido por todos, a pesar de que Pablo les había escrito antes al respecto (v. 9). La palabra griega que se traduce “fornicación” es la raíz de la palabra “pornografía” y alude a una gran variedad de inmoralidades sexuales. **la mujer de su padre.** La relación sexual del hombre con su madrastra tenía el mismo estigma pecaminoso de una relación del mismo tipo con su madre natural. El incesto se castigaba con la muerte en el AT (Lv. 18:7, 8, 29; cp. Dt. 22:30) y era tanto inusual (“ni se nombra”) como ilegal bajo la ley romana.

5:2 envanecidos. Tan arrogantes y carnales que estaban dispuestos a excusar las maldades más extremas. **quitado.** Sometido a excomunión, como se explica también en el v. 7 (vea Mt. 18:15–17; Ef. 5:3, 11; 2 Ts. 3:6).

5:3 ya... he juzgado. Pablo había pronunciado juicio sobre el pecador y la iglesia también necesitaba hacerlo.

5:4 En el nombre de nuestro Señor. De conformidad con su persona y voluntad santas. **reunidos.** Esta acción debe emprenderse durante una reunión pública de la iglesia (vea las notas sobre Mt. 18:15–18). **poder.** Equivale a autoridad. La acción disciplinaria en contra de los pecadores en la iglesia que no se arrepienten lleva el peso de la autoridad del Señor.

5:5 entregado a Satanás. Aquí la acción de “entregar” corresponde a un término enérgico que se emplea en las sentencias judiciales. Equivale a la excomunión del creyente profeso y su expulsión de las bendiciones propias del culto cristiano y el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

compañerismo de los hermanos al dejarlo en el dominio de Satanás, el sistema del mundo. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:20.* **destrucción de la carne.** Esto se refiere al escarmiento divino del pecado que puede traer como resultado enfermedad y hasta la muerte. *Vea las notas sobre 11:29–32; cp. Hch. 5:1–11.* **que el espíritu sea salvo.** La persona que no se arrepiente puede sufrir en gran manera bajo el juicio de Dios pero así no será una influencia maléfica en la iglesia, y es más probable que se salve bajo ese juicio que si es tolerada y aceptada en el seno de la iglesia. **el día del Señor Jesús.** Este es el tiempo en el que el Señor regresa con sus recompensas para su pueblo. *Vea la nota sobre 1:8.*

5:6 jactancia. No era buena porque su sentido orgulloso de satisfacción los cegó frente a su deber de tratar el pecado flagrante que devastaba a la iglesia. **levadura.** *Vea la nota sobre Marcos 8:15.* En las Escrituras, se emplea para representar la influencia, en casi todos los casos hacia el mal, aunque en Mateo 13:33 se refiere a la influencia buena del reino de los cielos (cp. Éx. 13:3, 7). **toda la masa.** Al ser tolerado, el pecado siempre invade y corrompe la iglesia local en su totalidad.

5:7 nuestra pascua, que es Cristo. Así como el pan sin levadura simbolizaba el ser liberados de Egipto mediante el sacrificio de la Pascua (Éx. 12:15–17), la iglesia también debe permanecer libre de levadura porque ha sido separada del dominio del pecado y la muerte por el Cordero perfecto de la Pascua, el Señor Jesucristo. Por ende, la iglesia debe arrancar de sí todo lo pecaminoso para separarse de la vida vieja, lo cual incluye la influencia de aquellos miembros que pecan y no se arrepienten.

5:8 celebremos la fiesta. A diferencia de la Pascua del AT que se celebra cada año, los creyentes celebran todo el tiempo “la fiesta” de la nueva Pascua que es Jesucristo mismo. Como los judíos que celebran la Pascua usan pan sin levadura, los creyentes también celebran su Pascua continua a través de una vida libre de pecado.

5:9 por carta. Una carta anterior que Pablo había escrito a la iglesia de Corinto para instruirlos que rompieran vínculos con todo lo inmoral (cp. el v. 11; 2 Ts. 3:6–15).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:10 los fornicarios de este mundo. Es evidente que la iglesia había interpretado mal el consejo de esa carta porque se desconectaron de las personas no salvadas en el mundo mientras toleraban el pecado abierto de sus miembros, lo cual amenazaba mucho más a la congregación. Vea Juan 17:15, 18. Dios ha dispuesto que sigamos en el mundo como sus testigos (cp. Mt. 5:13–16; Hch. 1:8; Fil. 2:15).

5:11 llamándose hermano. Pablo aclara su intención en la carta anterior. El apóstol esperaba que se dissociaran de todos los que afirmaban ser hermanos sin abandonar un patrón constante de vida pecaminosa. **ni aun comáis.** El acto de comer juntos era una señal de aceptación y hermandad en aquel tiempo. Vea 2 Tesalonicenses 3:6, 14.

5:12, 13 fuera. Pablo nunca se propuso que él o la iglesia se colocaran como jueces de los incrédulos fuera de la iglesia, sino que juzgaran a los de adentro (cp. 1 P. 4:17). “Los que están fuera” deben ser evangelizados por los creyentes, pero serán juzgados solo por Dios. Aquellos que pecan dentro de la iglesia deben ser sometidos a la disciplina de la iglesia. El versículo 13 es una cita de Deuteronomio 17:7.

6:1 ¿Osa...? Demandar a otro creyente ante un tribunal secular es un acto insolente de desobediencia por sus implicaciones comunes a todo pecado, es decir, provocar desagrado a Dios. **algo contra otro.** Una frase en griego que se usaba para aludir a un pleito legal (“ir a juicio”). **injustos.** Esto no se refiere a su carácter moral, sino a su condición espiritual de no salvos. **delante de los santos.** Los creyentes deben resolver todos los asuntos pendientes entre ellos mismos dentro de la iglesia.

6:2 juzgar al mundo. Debido a que los cristianos asistirán a Cristo para juzgar al mundo en el reino milenar (Ap. 2:26, 27; 3:21; cp. Dn. 7:22), están más que calificados como depositarios de la verdad, el Espíritu, los dones y los recursos que poseen en Él en la actualidad, para resolver todos los conflictos menores que surjan entre ellos.

6:3 juzgar a los ángeles. La palabra griega significa “regir” o “gobernar”. Puesto que el Señor mismo juzgará a los ángeles caídos (2 P. 2:4; Jud. 6), el significado probable de esto es que tendremos algún mando en la eternidad sobre

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los ángeles santos. Puesto que los ángeles son “espíritus ministradores” al servicio de los santos (He. 1:14), parece razonable que nos servirán en la gloria.

6:4 Este es un versículo difícil de traducir, como lo indica la variedad de sus versiones en muchos idiomas, pero el significado básico es claro: si los cristianos tienen contiendas entre sí, es inconcebible que acudan a los menos calificados (los no creyentes) para resolver el asunto. Así carezcan de habilidades para la litigación, los creyentes que conozcan la Palabra de Dios y sean obedientes al Espíritu son mucho más competentes para resolver desacuerdos entre creyentes que el incrédulo más experimentado y carente de la verdad y el Espíritu de Dios.

6:5, 6 avergonzaros. Demandar a un hermano en la fe no solo es un pecado vergonzoso (v. 5), sino una falta absoluta de obediencia y rectitud. Los cristianos que llevan hermanos suyos ante los tribunales del mundo sufren derrota espiritual y pérdida espiritual aun antes de que el caso sea presentado, y quedan sujetos a la reprensión divina (cp. He. 12:3ss).

6:7 ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? La respuesta implícita es: por el pecado vergonzoso (v. 5) y la derrota moral (v. 8) que vienen como resultado del egoísmo, la disposición a traer descrédito a Dios y su sabiduría, poder y propósito soberano, y la intención de hacer daño a la iglesia y al testimonio del evangelio de Cristo. **defraudados.** Los cristianos no tienen derecho de insistir en su recurso legal en un tribunal público. Es mucho mejor confiar en los propósitos soberanos de Dios y sufrir pérdidas económicas que ser desobedientes y experimentar sufrimiento espiritual (*vea las notas sobre Mt. 5:39; 18:21–34*).

6:8 vosotros cometéis el agravio, y defraudáis. Pablo se refiere a aquellos que demandan a sus hermanos en Cristo como culpables de la misma conducta errónea cuya rectificación demandan.

6:9, 10 Este catálogo de pecados, aunque no exhaustivo, representa los principales tipos de pecado moral que caracterizan a los no salvos.

6:9 no heredarán el reino de Dios. El reino es la esfera de salvación donde Dios gobierna como Rey sobre todos los que le pertenecen por la fe (*vea las notas sobre Mt. 5:3, 10*). Todos los creyentes están en ese reino espiritual pero aguardan la entrada a su herencia plena en la era venidera. Las personas que se caracterizan por esas iniquidades no son salvas (v. 10). *Vea las notas sobre 1 Juan 3:9, 10*. Mientras los creyentes pueden y de hecho cometen estos pecados, estos no les caracterizan

como un patrón constante de vida. Si esto es así, demuestra que la persona no está en el reino de Dios. Los creyentes verdaderos que pecan aborrecen ese pecado y procuran ganar la victoria sobre él (cp. Ro. 7:14–25). **fornicarios.** Todos los que se abandonan con indulgencia a la inmoralidad sexual, pero en particular las personas solteras. **idólatras.** Aquellos que adoran cualquier dios falso o siguen cualquier sistema religioso falso. **adúlteros.** Personas casadas que se entregan a actos sexuales fuera de su matrimonio. **los afeminados... los que se echan con varones.** Estos términos se refieren a aquellos que intercambian y corrompen las funciones masculinas y femeninas normales en las relaciones sexuales. Esto incluye perversiones como el cambio de sexo o el uso de atavíos propios del sexo opuesto (cp. Gn. 1:27; Dt. 22:5). En el texto griego, los homosexuales reciben el apelativo de sodomitas a causa del pecado sexual que dominó a los hombres en la ciudad de Sodoma (Gn. 18:20; 19:4, 5). Esta perversión pecaminosa se condena siempre y de todas las formas en las Escrituras (cp. Lv. 18:22; 20:13; Ro. 1:26, 27; 1 Ti. 1:10).

6:10 ladrones... avaros. Ambos son culpables del mismo pecado básico de codicia. Los avaros desean lo que pertenece a otros y los ladrones dan el siguiente paso para apropiárselo. **maldicientes.** Personas que tratan de destruir a los demás con palabras. **estafadores.** Embaucadores y usurpadores que roban de forma indirecta al aprovecharse de otros para procurar su propia ganancia económica.

6:11 erais algunos. Aunque no todos los cristianos han sido culpables de todos esos pecados en particular, todo cristiano es un antiguo pecador porque Cristo vino a salvar pecadores (cp. Mt. 9:13; Ro. 5:20). Algunos que se habían acostumbrado en el pasado a esos patrones de vida pecaminosa habían vuelto a caer en hábitos viejos, y necesitaban recordar que si retrocedían por completo no iban a heredar la salvación eterna porque esto sería una indicación de que nunca fueron salvos (cp. 2 Co. 5:17). **lavados.** Se refiere a recibir una vida nueva mediante la limpieza y la regeneración espiritual (cp. Jn. 3:3–8; 2 Co. 5:17; Ef. 2:10; Tit. 3:5). **santificados.**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Esto resulta en una conducta nueva que siempre es el producto de una vida transformada. El dominio total del pecado es quebrantado y reemplazado por un nuevo patrón de obediencia y santidad. Aunque no es perfección, se trata de una nueva dirección (vea Ro. 6:17, 18, 22). **justificados.** Esto se refiere a una nueva posición ante Dios en la que el cristiano queda revestido en la justicia de Cristo, en cuya muerte recayó todo el pecado del creyente porque Él sufrió por ellos, de tal modo que su justicia perfecta fuera imputada a los creyentes y para que fuéramos bendecidos por ella (Ro. 3:26; 4:22–25; 2 Co. 5:21; Fil. 3:8, 9; 1 P. 3:18). **por el Espíritu.** El Espíritu Santo es el agente de la transformación que caracteriza a la salvación (cp. Jn. 3:3–5).

6:12–20 Como alguien que ha sido lavado, santificado y justificado por la eternidad mediante la gracia de Dios, el creyente es puesto en libertad (cp. Ro. 8:21, 33; Gá 5:1, 13). Los corintios habían hecho con esa libertad justo aquello que Pablo había advertido a los gálatas que no hicieran: “no uséis la libertad como ocasión para la carne” (Gá. 5:13). Por eso en esta sección, Pablo expuso el error en la racionalización de los cristianos de Corinto en el sentido de que estaban en libertad de pecar porque todo lo que hacían estaba cubierto por la gracia de Dios.

6:12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen. Este pudo haber sido un lema de los corintios. Era cierto que sin importar qué pecados cometa un creyente, Dios perdona (Ef. 1:7), pero no todo lo que hacían era provechoso o benéfico. El precio de su abuso a la libertad y la gracia fue muy alto. El pecado siempre produce pérdidas. **dominar.** El pecado tiene poder. La palabra significa “enseñorearse” (cp. Ro. 6:14), y ningún pecado esclaviza más que el sexual. Aunque nunca puede ser un patrón indoblegable en la vida de un creyente verdadero, puede ser un hábito recurrente que malogra el gozo, la paz y el servicio además de incurrir el escarmiento divino y en muchos casos la disciplina de la iglesia (cp. 5:1ss). *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 4:3–5.* El pecado sexual controla, por eso el creyente nunca debe permitir que el pecado tenga control, sino enseñorearse de él en la fuerza del Señor (*vea la nota sobre 9:27*). El rechazo de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Pablo es categórico en contra de la noción impía de que la libertad en Cristo da licencia para pecar (cp. Ro. 7:6; 8:13, 21).

6:13 viandas... vientre. Quizá fuera un proverbio popular para celebrar la idea de que el sexo es una función biológica como comer. La influencia del dualismo filosófico pudo haber contribuido a esta idea porque consideraba que el cuerpo era lo único maligno. Por ende, todos los actos físicos eran involuntarios y carecían de consecuencias morales. Debido a que la relación entre viandas y vientre no era más que biológica y temporal, es probable que los corintios, al igual que muchos de sus amigos paganos, utilizaran esa analogía para justificar la inmoralidad sexual. **el cuerpo... el Señor.** Pablo rechaza esa conveniente analogía justificadora. El cuerpo y la comida tienen una relación temporal y ambos están destinados a perecer.

6:14 Cp. Hechos 2:32; Efesios 1:19. Por otro lado, el cuerpo de los creyentes y el Señor tienen una relación eterna que nunca perecerá. El apóstol se refiere a que el cuerpo del creyente será cambiado, resucitado, glorificado y convertido en cuerpo celestial. Vea 15:35–54; cp. Filipenses 3:20, 21.

6:15 miembros. El cuerpo del creyente no solo es para el Señor aquí y ahora (v. 14), sino que es del Señor y forma parte de su propio cuerpo, la iglesia (Ef. 1:22, 23). El cuerpo del cristiano es un templo espiritual en el que el Espíritu de Cristo mora y vive (12:3; Jn. 7:38, 39; 20:22; Hch. 1:8; Ro. 8:9; 2 Co. 6:16), por eso cada vez que un creyente comete un pecado sexual, es como si involucrara a Cristo con una prostituta. Todo pecado sexual es prostitución. **De ningún modo.** Estas palabras traducen la forma más enérgica de negación en griego: “¡que nunca sea así!”

6:16 una sola carne. Pablo sustenta su punto del versículo anterior al apelar a la verdad de Génesis 2:24 que define la unión sexual entre un hombre y una mujer en términos de “una sola carne”. Si una persona se une a una prostituta, esta es una experiencia de unirse en una misma carne. Por lo tanto, Cristo es sometido a una ligadura espiritual con esa prostituta.

6:17 un espíritu es con él. Para recalcar todavía más su enseñanza, Pablo afirma que todo acto sexual fuera del matrimonio es pecado, pero las relaciones ilícitas de los creyentes son reprobables en particular porque profanan a Jesucristo, con quien

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

todos los creyentes son uno (Jn. 14:18–23; 15:4, 7; 17:20–23; Ro. 12:5). Este argumento debería hacer impensable cualquier pecado de ese tipo.

6:18 Cualquier otro pecado... está fuera. En cierto sentido el pecado sexual destruye a una persona como ningún otro puede, ya que sucede a un nivel muy íntimo que enreda y corrompe en lo más profundo del ser humano. Es probable que Pablo aluda aquí a las enfermedades venéreas que tanto prevalecieron y devastaron en su tiempo como en la actualidad. Ningún pecado tiene mayor potencialidad para destruir el cuerpo y esto es algo que todo creyente debería evitar en vista de la realidad de las cosas como se presenta en los vv. 19, 20.

6:19 no sois vuestros. El cuerpo de un cristiano pertenece al Señor (v. 13), es un miembro de Cristo (v. 15), y es el templo del Espíritu Santo. *Vea las notas sobre Romanos 12:1, 2.* Todo acto de fornicación, adulterio o cualquier otro pecado es cometido por el creyente en el santuario, el Lugar santísimo, donde Dios habita. En el AT, el sumo sacerdote entraba allí una sola vez al año y nunca sin antes someterse a una limpieza intensiva, de lo contrario corría el riesgo de morir (Lv. 16).

6:20 por precio. La sangre preciosa de Cristo (*vea las notas sobre 1 P. 1:18*). **glorificad... Dios.** El propósito supremo del cristiano (10:31).

7:1–11:34 Esta sección incluye las respuestas de Pablo a cuestiones prácticas sobre las cuales le habían escrito los corintios (7:1) en una carta que pudo haber sido entregada por Estéfanos, Fortunato y Acaico (16:17). La primera de esas preguntas tenía que ver con el matrimonio, un área problemática debido a la corrupción moral de una cultura que toleraba la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, la poligamia y el concubinato.

7:1–7 Algunos tenían la noción de que en vista de todo el pecado sexual y la confusión marital, sería mucho mejor quedarse solteros y todavía más espiritual ser célibes. Esto podría conducir a algunos piadosos falsos a defender el divorcio para recuperar la soltería. Estos versículos elevan la condición de soltero siempre y cuando la persona se mantenga célibe, pero en ninguna forma enseñan que el matrimonio sea erróneo o inferior.

7:1 tocar mujer. Este es un eufemismo judío para aludir al coito (vea p. ej. Gn. 20:6; Rt. 2:9; Pr. 6:29). Pablo dice aquí que es bueno no tener relaciones sexuales, es decir, ser soltero y célibe, pero no quiere decir que sea lo único bueno o incluso mejor que el matrimonio (cp. Gn. 1:28; 2:18).

7:2 las fornicaciones. Existe un gran peligro de caer en el pecado sexual mientras se es soltero (cp. Mt. 19:12). El matrimonio es la única provisión de Dios para la satisfacción sexual. No obstante, el matrimonio no debería reducirse solo a eso. Pablo tiene una perspectiva sublime del mismo que articula en Efesios 5:22, 23. Aquí se enfoca en la problemática del pecado sexual para personas que son solteras.

7:3 cumpla... el deber conyugal. Los creyentes casados no deben privar de satisfacción sexual a sus cónyuges. Mientras que el celibato es correcto para los solteros, es erróneo para los casados. La práctica de la abstención pudo haber sido más común entre creyentes con un cónyuge no salvo (sobre los cónyuges no salvos, *vea las notas sobre los vv. 10–17*).

7:4 potestad. Por el pacto matrimonial, cada miembro de la pareja recibe derechos sobre el cuerpo de su cónyuge para la satisfacción del otro.

7:5 neguéis. Lit. “¡dejen de privarse el uno del otro!” Este mandato puede indicar que esta clase de negación era rutinaria entre los creyentes, quizá como reacción en contra de los pecados sexuales de su pasado y porque deseaban dejar todo eso atrás. Tanto esposos como esposas pueden abstenerse por un tiempo de la actividad sexual, pero solo por acuerdo mutuo para dedicarse a la intercesión, como parte su disciplina espiritual de ayunar. **volved a juntaros.** La relación sexual debe retomarse tan pronto cese la interrupción espiritual. **para que no os tiende Satanás.** Cp. 1 Tesalonicenses 3:5. Tras el tiempo acordado de abstinencia, los deseos sexuales se intensifican y un cónyuge se hace más vulnerable a los deseos pecaminosos. *Vea las notas sobre Mateo 4:1–11; 2 Corintios 2:11.*

7:6 concesión. Una traducción mejor del griego sería “consentimiento” o “tener una opinión mutua”. Pablo estaba muy al tanto de las ventajas ordenadas por Dios tanto para la soltería como para el matrimonio, y no mandó a las personas que se casaran debido a la tentación de la soltería. La espiritualidad no se conecta en absoluto con el estado civil de una persona, aunque el matrimonio es un regalo hermoso de Dios (vea 1 P. 3:7, “la gracia de la vida”).

7:7 como yo. Al ser soltero, Pablo reconocía la libertad e independencia especiales de que gozaba para servir a Cristo (*vea las notas sobre los vv. 32–34*),

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

pero él no esperaba que todos los creyentes fueran como él ni que todos los solteros se quedaran así siempre, ni que los casados actuaran como célibes sin ser solteros. **don de Dios.** Tanto la soltería como el matrimonio son regalos de Dios en su gracia.

7:8 los solteros... las viudas. La expresión “los solteros” se emplea cuatro veces en el NT, y solo una vez en Primera Corintios (cp. los vv. 11, 32, 34). Este versículo deja en claro que los solteros y las viudas son distintos. El versículo 11 identifica a los divorciados como los que deben quedarse “sin casar” y se distinguen de “las viudas” (vv. 39, 40; los que quedan solteros como resultado de la muerte) y las vírgenes (vv. 25, 28; los solteros como resultado de no haberse casado). Por esta razón, cada uso de “los solteros” se refiere a los que antes estuvieron casados y son solteros en la actualidad sin haber enviudado. Son los divorciados. Es probable que estas personas quisieran saber si ahora como cristianos podían volver a casarse. **como yo.** Es posible que Pablo hubiera enviudado y confirmara aquí su matrimonio previo al identificarse con los solteros y las viudas. Su primera recomendación es que se queden solteros, motivados por la libertad incomparable de la soltería para servir al Señor (vv. 25–27, 32–34). *Vea las notas sobre Ana en Lucas 2:36–37.*

7:9 cásense. El tiempo verbal griego indica un mandato, ya que una persona no puede vivir una vida feliz y servir al Señor con eficacia si está dominada por alguna pasión sexual insatisfecha, en especial si vive en una sociedad perversa como la corintia.

7:10 no yo, sino el Señor. Lo que Pablo manda a estos creyentes, Jesús ya lo había dejado en claro durante su ministerio terrenal (Mt. 5:31, 32; 19:5–8; cp. Gn. 2:24; Mal. 2:16). **separe.** Esta palabra se usa como sinónimo de divorcio, como lo indica el uso paralelo de la palabra “divorcio” en el v. 11.

7:11 quédese sin casar. Si un cristiano se divorcia de otro cristiano por una razón distinta al adulterio (*vea las notas sobre Mt. 5:31, 32; 19:8, 9*), ninguno de los dos queda en libertad de casarse con otra persona. Deberían reconciliarse y permanecer sin casarse.

7:12 a los demás. Aquellos no cubiertos por la instrucción de los vv. 10, 11. **yo digo.** No es una negación de la inspiración o una indicación de que Pablo imponga aquí su opinión humana, sino tan solo una manera de decir que Jesús no había hablado sobre esto y Dios no había dado revelación previa sobre el asunto, la cual

cp. compare

cp. compare

Pablo escribía en ese mismo momento. Al parecer, algunos cristianos sintieron que debían divorciarse de sus cónyuges no salvos para vivir en celibato o casarse con un creyente.

7:12, 13 Algunos creyentes debieron sentir que estar casados con un incrédulo los contaminaba de algún modo. Sin embargo, lo cierto es todo lo contrario (v. 14).

7:14 santificado. Esto no se refiere a la salvación. De otro modo, el cónyuge no se designaría como un incrédulo. La santificación es matrimonial y familiar, no personal o espiritual, y significa que el cónyuge no salvo recibe bendiciones temporales a causa de que el otro pertenece a Dios. Un cristiano trae la gracia divina a su matrimonio y esta se derrama sobre su cónyuge, lo cual puede incluso llevarlos a la salvación. **hijos... son santos.** El cristiano no necesita separarse de un no creyente por temor de que el cónyuge incrédulo contamine a los hijos. Dios promete todo lo contrario. Se contaminarían si ambos padres no son salvos, pero la presencia de un padre creyente expone los niños a la bendición y les trae protección divina. La presencia de un solo padre o madre cristiano protegerá a los hijos de daños espirituales indebidos y ellos recibirán muchas bendiciones, lo cual en muchos casos incluye la salvación.

7:15 sepárese. Un término que se refiere al divorcio (cp. los vv. 10, 11). Si un cónyuge no creyente es incapaz de tolerar la fe de su esposo o esposa y quiere divorciarse, es mejor permitir que eso suceda con el fin de preservar la paz en la familia (cp. Ro. 12:18). El vínculo del matrimonio solo se rompe con la muerte (Ro. 7:2), el adulterio (Mt. 19:9) o el abandono del cónyuge no creyente. **sujeto a servidumbre.** Si el vínculo se rompe de alguna de estas maneras, un cristiano queda en libertad de casarse con otro creyente. En todas las Escrituras, siempre que ocurre un divorcio legítimo se da por sentado el nuevo matrimonio. Cada vez que se permite el divorcio también se permiten las nuevas nupcias, lo cual implica que una viuda tiene permiso para volverse a casar (vv. 39, 40; Ro. 7:3) debido a la ruptura del “yugo”, y se extiende a este caso en que ya no hay más “servidumbre”.

7:16 Algunos pueden haber vacilado en dejar ir a su cónyuge no salvo que quería salir de la relación y solo había creado discordia en el hogar. Tal vez pensaron que podían evangelizarlo si se quedaban para mostrarles lo que significaba ser salvos. Pablo dice que esa posibilidad de salvación no puede garantizarse y en esos casos

cp. compare

cp. compare

extremos conviene mejor divorciarse y vivir en paz (v. 15), si el cónyuge no salvo quiere terminar el matrimonio de esa manera.

7:17–24 El descontento era prevaleciente entre estos creyentes nuevos en la iglesia de Corinto. Como se ha notado hasta este punto (vv. 1–16), algunos querían cambiar su estado civil, otros eran esclavos que querían ser libres y otros usaban su libertad en Cristo para tratar de justificar su vida de pecado. En una respuesta general a esa actitud, este pasaje reitera con claridad el mismo principio de que los cristianos deberían aceptar de buena voluntad la condición marital y la situación social en la que Dios los había puesto, y contentarse con poder servirle hasta que Él los llevara en otra dirección.

7:17 Esta es la primera de tres ocasiones (vv. 20, 24) en las que Pablo enuncia el principio del contentamiento que es requerido de todos los cristianos.

7:18 llamado. Como siempre en las epístolas, este término se refiere al llamado eficaz de Dios que salva (*vea la nota sobre Ro. 8:30*). **circunciso... incircunciso.** Por un lado los judaizantes exigían que todos los creyentes gentiles fueran circuncidados (Gá. 5:1–6), y por el otro, algunos cristianos judíos querían evitar la asociación con el judaísmo y así mediante una cirugía volverse incircuncisos (conforme a las enseñanzas de los rabinos). Como resultado de esta situación, Pablo intervino para aclarar el asunto y decir que ninguna de estas opciones era necesaria. En sentido figurado, la idea es que cuando un judío se convierte en cristiano no tiene que abandonar su identidad racial y cultural para verse como un gentil. De igual modo, un gentil no tenía por qué volverse judío ni adoptar la cultura judía (v. 19). La cultura, el orden social y las ceremonias externas carecen de relevancia en la vida espiritual. Lo que importa es la fe y la obediencia.

7:21 siendo esclavo. Pablo no aprueba todas las variedades de esclavitud, más bien enseña que una persona que sea esclava sí puede obedecer y honrar a Cristo (Ef. 6:5–8; Col. 3:23; 1 Ti. 6:1, 2). **No te dé cuidado.** En la sociedad moderna esto suena como un mandato insensible a los que se equivocan en suponer que la libertad es algún derecho dado por Dios en lugar de una opción preferible.

7:22 liberto es del Señor. En todos los sentidos que de verdad importan ningún hombre es más libre que un cristiano. Ninguna servidumbre es tan terrible como la del pecado, de la cual Cristo libera al creyente. **esclavo es de Cristo.** Aquellos que no son esclavos, sino libres en el sentido social, son convertidos en sentido espiritual en esclavos de Cristo al ser salvos (Ro. 6:22).

7:23 precio. La sangre de Cristo (6:20; 1 P. 1:19). **esclavos de los hombres.** Esto se refiere a una esclavitud pecaminosa, la cual consiste en hacerse esclavo por voluntad propia de los caminos del hombre, el mundo y la carne. Esta es la esclavitud que debería preocupar y enfurecer a cualquiera.

7:25–40 Tras haber establecido que tanto el matrimonio como la soltería son buenos y correctos ante el Señor (vv. 1–9), y que para la persona que tenga el don de la continencia para vivir en soltería (v. 7) ese estado tiene muchas ventajas prácticas, Pablo prosigue a responder las preguntas que le habían planteado los corintios por escrito (*vea la nota sobre el v. 1*). Pablo presenta seis razones para nunca casarse, en relación con las desventajas del matrimonio, y optar por quedarse soltero (virgen): 1) la presión del sistema (vv. 25–27), 2) los problemas inherentes de la carne (v. 28), 3) lo pasajero del mundo (vv. 29–31), 4) las preocupaciones intrínsecas del matrimonio (vv. 32–35), 5) las promesas de los padres de familia (vv. 36–38) y 6) el carácter permanente del matrimonio (vv. 39, 40).

7:25 no tengo mandamiento. *Vea la nota sobre el v. 12.* La convicción personal que se presenta aquí no es un mandato, sino un consejo confiable y sano para vivir sin perder la virginidad, que es un consejo incluido por la inspiración del Espíritu de parte de un hombre digno de confianza.

7:26 la necesidad que apremia. Una calamidad del momento cuyos detalles se desconocen. Quizá Pablo anticipaba las persecuciones romanas inminentes que comenzaron dentro de los diez años que siguieron a la elaboración de esta epístola. **quedarse como está.** La persecución es bastante difícil para que la resista una sola persona, pero los problemas y el dolor se multiplican para los que están casados, en especial si tienen hijos.

7:27 Sin importar qué beneficios tenga la soltería, los casados deben permanecer casados. **soltarte.** Alusión al divorcio.

7:28 si te casas, no pecas. El matrimonio es una opción legítima y piadosa tanto para los divorciados (por razones bíblicas; *vea la nota sobre el v. 15*) como para los que no han perdido su virginidad. **aflicción de la carne.** El significado literal de “aflicción” es “ser aplastado” o “caer bajo presión”. El matrimonio puede incluir conflictos, demandas, dificultades y ajustes que la soltería no requiere, porque presiona a dos personas caídas para que vivan juntos en la intimidad y eso conduce a “aflicciones” inevitables. Los problemas de la soltería pueden ser superados por los conflictos del matrimonio.

7:29 el tiempo es corto. La vida humana es breve (cp. Stg. 4:14; 1 P. 1:24). **como si no la tuviesen.** Esto no enseña que el matrimonio deje de ser obligatorio o que no deba tratarse con seriedad (cp. Ef. 5:22–33; Col. 3:18, 19), y tampoco que deba practicarse alguna negación física mutua o unilateral (vv. 3–5). Pablo enseña aquí que el matrimonio no debería reducir en absoluto la devoción individual ni el servicio al Señor (cp. Col. 3:2). Su único objetivo es mantener en orden las prioridades eternas (vea el v. 31).

7:30 El cristiano maduro no se deja arrastrar por las emociones de esta vida hasta el punto en el que pierda motivación, esperanza y propósito.

7:31 disfrutan... no lo disfrutasen. Esto se refiere al materialismo comercial y los placeres normales que gobiernan en el mundo. Los creyentes no deben participar en actividades humanas a tal punto que los asuntos celestiales se vuelvan secundarios. **la apariencia.** Esto se refiere a una forma de vivir, cierto estilo o manera de hacer las cosas.

7:32, 33 sin congoja. Una persona soltera no tiene que preocuparse por las necesidades terrenales de un cónyuge y por eso tiene más posibilidades para dedicarse de manera exclusiva a la obra del Señor.

7:33 las cosas del mundo. Cuestiones terrenales relacionadas con el sistema pasajero (v. 31).

7:33, 34 de cómo agradar a su mujer... marido. Este es un principio básico que debe aplicarse para tener un buen matrimonio: que cada cónyuge procure agradar y complacer al otro.

7:34 Con base en algunos manuscritos, se prefiere la siguiente traducción de la primera parte de este versículo: “y sus intereses están divididos. La mujer soltera y la virgen...” Esto es importante porque distingue con claridad entre los “solteros” y “vírgenes” que en consecuencia no pueden ser la misma clase de persona. “Vírgenes” se refiere a personas solteras que nunca han contraído nupcias, mientras que “solteros” debe corresponder a los solteros por causa de un divorcio. El estado de viudez corresponde a los que quedan solteros por la muerte de su cónyuge (*vea la nota sobre el v. 8*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:35 El matrimonio no impide una devoción profunda al Señor pero sí puede dar lugar a situaciones que interfieren con ella. La soltería tiene menos obstáculos aunque no garantiza una mayor virtud espiritual. **impedimento.** *Vea las notas sobre los vv. 26, 29, 33.*

7:36 su hija virgen. Es decir, la hija de un hombre. Al parecer, algunos padres en Corinto habían dedicado sus hijas jóvenes al Señor como vírgenes de por vida. **que pase ya de edad.** Con madurez plena como mujer capaz de tener hijos. **es necesario que así sea.** Si las hijas alcanzaban la edad en la que podían casarse e insistían en hacerlo, sus padres estaban en libertad de romper el voto y permitirles contraer nupcias.

7:37 sin tener necesidad. Esto significa que el padre que haya mantenido virgen a su hija no está en obligación de cambiar de plan si ella no lo exige, y hace bien en cumplir su deseo con respecto a ella para que se dedique de forma exclusiva al Señor (v. 34). Como en el caso de los que quedan solteros (v. 28), la decisión no era escoger entre bueno y malo.

7:39 ligada por la ley. La ley de Dios diseñó el matrimonio para toda la vida (cp. Gn 2:24; Mal. 2:16; Ro. 7:1–3). El matrimonio es tan permanente que los discípulos pensaron que era mejor no casarse (*vea la nota sobre Mt. 19:10*). **con tal que sea en el Señor.** Es decir, libre para casarse solo con un creyente. Esto es cierto para todos los creyentes que se casan o que contraen nuevas nupcias (vea 2 Co. 6:14–16).

7:40 también yo tengo el Espíritu. Quizá con un poco de sarcasmo, Pablo afirmó que este consejo sano le fue dado por el Espíritu Santo.

8:1–11:1 Pablo trata aquí el tema de la libertad en la iglesia (*vea las notas sobre Ro. 14*).

8:1 lo sacrificado a los ídolos. Los griegos y romanos eran politeístas (adoraban a muchos dioses), pero también creían en la existencia de muchos espíritus malignos. Creían que los espíritus malos trataban de invadir a los seres humanos y para ello se pegaban a la comida antes de ser consumida. Según ellos, la única manera de quitar a los espíritus era ofrecer la comida en sacrificio a un dios. El sacrificio no solo cumplía la función de obtener el favor del dios, sino también purificar la carne de la contaminación demoníaca. Esos alimentos descontaminados se ofrecían a los dioses como un sacrificio, y lo que no se quemaba en el altar era

servido en festejos paganos depravados, mientras que todas las sobras se vendían en el mercado. Tras su conversión, los creyentes sentían aversión total al consumo de comida ofrecida a ídolos que hubiera sido comprada en mercados paganos, porque recordaba a los creyentes gentiles sensibles la clase de vida de pecado e ignorancia así como el culto a demonios que habían practicado en el pasado. **todos tenemos conocimiento.** Pablo y otros creyentes maduros sabían que no tenían por qué ser perturbados por el consumo de viandas que hubieran sido ofrecidas a ídolos y después vendidas en la plaza de mercado. Sabían que las deidades no existían como tales y que los espíritus malignos no contaminaban la comida. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 4:3.* **el amor edifica.** El conocimiento mezclado con amor previene que un creyente ejerza libertades que ofendan a los creyentes más débiles, y permite más bien la edificación mutua en verdad y sabiduría (cp. 13:1–4).

8:2, 3 El amor es la prueba de conocer a Dios. Cp. 1 Juan 4:19–5:1.

8:4 Pablo enuncia su acuerdo con los creyentes bien enseñados, quienes sabían que los ídolos eran como nada, así que la comida ofrecida a ídolos no era profana.

8:5 se llamen dioses. Algunos eran falsificaciones totales pero otros eran manifestaciones reales de demonios. Sin embargo, ninguno de ellos era un dios de verdad (Sal. 115:4–7; Hch. 19:26).

8:6 un Dios, el Padre... y un Señor, Jesucristo. Una afirmación poderosa y clara de la igualdad esencial de Dios el Padre y el Hijo (cp. Ef. 4:4–6).

8:7 su conciencia... se contamina. Las conciencias de algunos convertidos recientes todavía los acusaban con intensidad y no les permitían comer lo ofrecido a ídolos sin sentir corrupción espiritual y culpa. Todavía imaginaban que los ídolos eran reales y malignos. Una conciencia es contaminada porque se siente transgredida y esto trae temor, vergüenza y culpabilidad. *Vea las notas sobre Romanos 14:20–23.*

8:8 más aceptos ante Dios. La idea es acercarnos a Dios o ser aprobados por Él. La comida es neutral en sentido espiritual.

8:9–11 tropezadero. Algunos creyentes podrían recaer en pecados de la vida vieja si participaban de alimentos que habían sido ofrecidos a ídolos.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

8:11 se perderá. Se traduce mejor “se arruinará”, con la idea de “caerá en pecado”. *Vea la nota sobre Mateo 18:14. por quien Cristo murió.* Cristo murió por todos los que creen y de hecho llevó sobre sí el castigo por su pecado, acto por el cual satisfizo a plenitud la ira de Dios.

8:12 contra Cristo pecáis. Una advertencia fuerte en el sentido de que hacer tropezar a un hermano o hermana en Cristo es más que un simple agravio contra esa persona, sino una ofensa grave contra el Señor mismo (*vea las notas sobre Mt. 18:6–14*).

8:13 *Vea las notas sobre Romanos 14:14, 15, 19, 20.*

9:1, 2 En el capítulo 8 Pablo estableció los límites de la libertad cristiana, y en este capítulo expone cómo los respetó en su propia vida. En los vv. 1–18 el apóstol discute su derecho a recibir respaldo económico de las personas que se benefician de su ministerio. En los vv. 19–27 explica cómo estuvo dispuesto a renunciar a todos esos derechos a fin de ganar a las personas para Cristo. Todas estas preguntas son retóricas y se supone que la respuesta es “sí”.

9:2 el sello de mi apostolado. La existencia de la iglesia en Corinto era evidencia de la autenticidad apostólica de Pablo.

9:3 me acusan. También se puede traducir “me examinan”. Con el uso de esta expresión griega que alude a la investigación preliminar que se hace antes de llegar a una decisión en un caso jurídico, Pablo se dispone a defender sus derechos.

9:4 derecho de comer y beber. Cp. 1 Timoteo 5:17, 18. El apóstol tenía derecho a casarse (v. 5) y a recibir ayuda financiera de aquellos a quienes ministraba.

9:5 Cefas. Pedro, quien era casado (cp. Mr. 1:29–31).

9:6 trabajar. Con sarcasmo, Pablo que era constructor de tiendas (Hch. 18:3) informó a los corintios que él y Bernabé tenían tanto derecho como los demás para recibir sustento económico total como resultado de su trabajo ministerial. A excepción de la ayuda que recibían de unas cuantas iglesias (p. ej. Fil. 4:15, 16) ellos siempre cubrían sus propios gastos, no por obligación o necesidad, sino de forma voluntaria.

9:7 ¿Quién planta viña...? Cp. 2 Timoteo 2:6.

9:9 la ley. Las Escrituras, como se cita en Deuteronomio 25:4.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

9:10 por nosotros. Como en la agricultura, los hombres deberían ganarse la vida con su trabajo.

9:11 lo material. Sustento económico. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 5:17.* Cp. 2 Corintios 8:1–5.

9:12 otros participan. Al parecer, la iglesia había dado sustento económico a otros ministros. **soportamos.** Los maestros falsos buscaban dinero y Pablo quería asegurarse de no ser clasificado con ellos, por eso se sometió a la prueba de no aceptar la manutención total y así evitar toda posibilidad de escándalo u ofensa. Cp. Hechos 20:34; 2 Tesalonicenses 3:8.

9:13 del altar participan. Los sacerdotes del AT eran mantenidos por los diezmos de cosechas y animales, así como a través de donaciones económicas (Nm. 18:8–24; cp. Gn. 14:18–21).

9:14 que vivan del evangelio. Esto se refiere a ganarse la vida mediante la predicación de las buenas nuevas.

9:15 de nada de esto. Las seis razones dadas en los vv. 1–14 que indican su derecho al respaldo financiero. **ni tampoco he escrito.** El apóstol no esperaba con sagacidad que con motivo de su protesta los corintios se sintieran obligados a pagarle (2 Co. 11:8, 9; cp. 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8; 1 P. 5:2). **prefiero morir.** Pablo prefería la muerte a que alguien pensara que él ejercía el ministerio por motivos económicos. *Vea Hechos 20:33–35; 1 Pedro 5:2.* **desvanezca esta mi gloria.** La expresión “gloria” se refiere a aquello en lo que uno se ufana o el fundamento de la seguridad de una persona, e incluye la noción de regocijarse. Es una declaración sincera de gozo, no de orgullo (cp. 1:31; Ro 15:17). Se gozaba y deleitaba de verdad por el privilegio de servir al Señor y no quería que el asunto del sustento material le robara ese deleite.

9:16 no tengo por qué gloriarme. Esto quiere decir que su gloria (cp. el v. 15) no era una jactancia personal. El apóstol no se sentía orgulloso como si fuera su

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

evangelio y tampoco se sentía orgulloso por su manera de predicarlo, como si fuera su talento y habilidad innatas. **necesidad.** Pablo no predicaba motivado por el orgullo personal, sino bajo compulsión divina. No tenía otra alternativa porque Dios en su soberanía lo había apartado para el servicio (vea Hch. 9:3–6, 15; 26:13–19; Gá 1:15; Col. 1:25; cp. Jer. 1:5; 20:9; Lc. 1:13–17). ¡ay...! El escarmiento más severo de Dios está reservado para los ministros infieles (He. 13:17; Stg. 3:1).

9:17 si de mala voluntad. Esto no indica que Pablo no estuviera dispuesto a obedecer, sino que su voluntad no tenía parte alguna en el llamado mismo. Puesto que fue la elección y el llamado soberanos de Dios, él no había recibido una “recompensa”, sino una “mayordomía” (una responsabilidad o deber valioso que debía manejarse con cuidado extremo).

9:18 mi galardón. No es dinero, sino el privilegio de predicar el evangelio sin apoyo económico, esa era la recompensa de Pablo y a él no le importaba poner de lado su libertad o “derecho”.

9:19 siervo. Por decisión personal, el apóstol renunció a su derecho de ser mantenido y se “esclavizó” a sí mismo para sostenerse por esfuerzo propio, con el fin de quitar todo estorbo u ofensa potencial y ganar más personas para Jesucristo (cp. Pr. 11:30).

9:20 Me he hecho... como judío. Dentro de los límites de la Palabra de Dios y su conciencia cristiana, él sería judío en la medida de lo necesario mientras testificara a otros judíos en contextos sociales y culturales (cp. Ro. 9:3; 10:1; 11:14). Pablo no estaba obligado a cumplir las ceremonias y tradiciones del judaísmo y todos los impedimentos legales habían sido removidos, pero existía el constreñimiento del amor (cp. Ro. 9:3; 10:1; 11:14). Para ejemplos de esta identificación con las costumbres de los judíos, *vea las notas sobre Hechos 16:3; 18:18; 21:20–26.*

9:21 los que están sin ley. Los gentiles. Pablo no enseña aquí la violación de la ley moral de Dios, sino como explicó, el hecho de no carecer de ley delante de Dios gracias al sometimiento a la ley de Jesucristo (cp. Stg. 1:25; 2:8, 12).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:22 débil. Pablo se humilló con el fin de presentar con claridad el evangelio al nivel más bajo de comprensión, lo cual sin duda hizo muchas veces en su trato con los mismos corintios (cp. 2:1–5). **de todo, para que de todos modos.** Dentro de los límites de la Palabra de Dios, él no quería ofender a judíos, gentiles o a los que fueran débiles en su entendimiento. Sin cambiar las Escrituras ni negociar la verdad, él estaba dispuesto a condescender de todas las maneras que pudieran conducir a la salvación de cada individuo.

9:24–27 La libertad no puede ser limitada sin dominio propio porque la carne se resiste a límites sobre su libertad. Aquí Pablo habla del dominio propio en su vida personal.

9:24 corren. Los griegos disfrutaban dos eventos deportivos de grandes proporciones: los juegos olímpicos y los juegos ístmicos, y como estos últimos se llevaban a cabo en Corinto, los creyentes estaban muy familiarizados con esta analogía de correr para ganar.

9:25 se abstiene. El dominio propio es crucial para ganar la victoria. **corona.** Una guirnalda o diadema con hojas verdes que se daba al ganador de la carrera. Cp. 2 Timoteo 4:8; 1 Pedro 1:4.

9:26 no como a la ventura. En cuatro ocasiones ha mencionado su meta concreta de ganar personas para su salvación en Cristo (vv. 19, 22). **golpea el aire.** Pablo traslada la metáfora a la disciplina del boxeo para ilustrar el punto de que él no combatía contra sombras ni movía sus brazos sin obtener resultados claros (cp. 1 Ti. 1:18).

9:27 golpeo. Se deriva de un término que se puede traducir “disciplina” cuyo significado literal es golpear debajo del ojo. El apóstol daba golpes fulminantes a los impulsos corporales para que no frustraran su misión de ganar almas para Cristo. **eliminado.** Otra metáfora de los juegos atléticos. Un competidor que no cumpliera los requisitos básicos de entrenamiento no podía participar en absoluto, mucho menos tener una oportunidad para ganar. Es posible que Pablo se refiriera en especial a los pecados carnales que descalifican a un hombre para predicar y dirigir a la iglesia, en particular para establecer que debían ser libres de culpa e irreprochables en el área sexual, puesto que esa clase de pecado resulta en su

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

eliminación para ejercer el ministerio (*vea las notas sobre Sal. 101:6; 1 Ti. 3:2; Tit. 1:6*).

10:1–13 El viaje del Israel antiguo durante cuarenta años entre Egipto y Canaán (Éx. 13:21; 14:16; 16:15; 17:6) ha llegado a ser una ilustración del uso indebido de la libertad y los peligros de la confianza excesiva en uno mismo. Los israelitas abusaron de sus nuevas libertades y cayeron en idolatría, inmoralidad y rebeldía, lo cual los descalificó de recibir la plenitud de la bendición del Señor.

10:1 Porque... ignoréis. Esta transición conduce de la falta de disciplina personal y la descalificación resultante que se mencionan en 9:27 a una ilustración de esa realidad en el Israel antiguo. **nuestros padres.** Pablo se refiere al Israel antiguo, del cual era un descendiente. En particular, pidió a sus lectores que recordaran lo que había sucedido a Israel en el desierto como resultado de la libertad total sin la mediación del dominio propio. **bajo la nube.** Guiados por la presencia de Dios en forma de una nube de día y una columna de fuego cada noche (vea Éx. 13:21). **pasaron el mar.** El Mar Rojo que se abrió para dar paso a Israel y se cerró para ahogar al ejército egipcio (vea Éx. 14:26–31).

10:2 bautizados. Israel fue sumergido, no en el mar, sino “en Moisés”, lo cual indica su unidad o solidaridad con él como su líder.

10:3, 4 alimento espiritual... bebida espiritual. Alimento literal suministrado por el poder espiritual de Dios. Vea Éxodo 16:15; 17:6.

10:4 la roca espiritual. Los judíos tenían una leyenda según la cual la roca que Moisés golpeó los siguió en el transcurso de todas sus peregrinaciones por el desierto, y que les suministró agua todo el tiempo. Pablo dice que ellos sí tienen una roca que les suministra todo lo que necesitan, pero que se trata de Cristo mismo. Roca (*petra*) se refiere a un peñasco de gran masa y volumen, no a una simple piedra grande, y esta referencia solo se aplica al Mesías antes de su encarnación como Cristo, quien protegió y sustentó a su pueblo. Cp. Mateo 16:18.

10:5 no se agradó. Sobra decir que fue así. Debido a la desobediencia extrema de Israel, Dios permitió que tan solo dos de los hombres mayores de 19 años de edad que habían salido de Egipto (Josué y Caleb) entraran a la Tierra Prometida. Todos los demás murieron en el desierto, incluidos Moisés y Aarón que fueron descalificados de entrar a la tierra (Nm. 20:8–12, 24).

10:6 ejemplos para nosotros. Ellos murieron en el desierto a causa de su falta de dominio propio y la indulgencia consecuente en todos sus deseos (*vea la nota sobre 9:27*). Estos cuatro pecados principales los caracterizaron: idolatría (v. 7), inmoralidad sexual (v. 8), tentar a Dios (v. 9) y quejarse (v. 10).

10:7 idólatras. Los israelitas apenas habían salido de Egipto cuando cayeron en la adoración de ídolos. Éxodo 32 registra la historia (aquí se cita el v. 6). Unos tres mil fueron ejecutados por instigar una orgía inmoral en el Sinaí (Éx. 32:28). Vea Éxodo 20:3; Ezequiel 14:3; 1 Juan 5:21; Apocalipsis 22:9. **jugar.** Un eufemismo que alude a las relaciones sexuales impúdicas que se dieron tras el festejo excesivo.

10:8 veintitrés mil. Como acabó de citar Éxodo 32 en el v. 7, es muy probable que esto también se refiera al incidente en Éxodo 32, no al incidente en Sitim descrito en Números 25. Al parecer, tres mil murieron a mano de los levitas (Éx. 32:28) y veinte mil murieron en la plaga (Éx. 32:35).

10:9 Ni tentemos al Señor. En Números 21 se registra la historia de aquellos que cuestionaron la bondad y el plan de aquel quien les había llevado con seguridad a través del desierto, el protector y proveedor divino, la roca espiritual o Cristo mismo antes de su encarnación. (*Vea la nota sobre el v. 4*). **serpientes.** Vea Números 21:6; cp. 11:30.

10:10 el destructor. Este incidente está registrado en Números 16:3–41. El mismo ángel había matado al primogénito de los egipcios (Éx. 12:23), los setenta mil hombres a causa del censo de David (2 S. 24:15, 16), y todo el ejército asirio que había sitiado a Jerusalén (2 Cr. 32:21).

10:11 los fines de los siglos. El tiempo del Mesías, los últimos días en la historia de la redención antes del reino mesiánico. Vea Hebreos 9:26; 1 Juan 2:18.

10:12 Cp. Proverbios 16:18. La Biblia está llena de ejemplos de personas demasiado confiadas en sí mismas (*vea Est. 3–5; Is. 37:36–38; Lc. 22:33, 34, 54–62; Ap. 3:1–3, 17*).

10:13 tentación. *Vea las notas sobre Santiago 1:13–15; cp. Mateo 6:13.*
humana. Una palabra griega que significa “común a todo hombre”.

10:16 la copa de bendición. El nombre propio dado a la tercera copa durante la fiesta de la Pascua. En la última Pascua con los discípulos, Jesús usó la tercer copa

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

como el símbolo de su sangre derramada por el pecado. Esa fue la copa que se usó para instituir la Cena del Señor. Él apartó esa copa como un símbolo de la bendición de la salvación antes de pasarla a los doce (*vea las notas sobre Lc. 22:17, 20*). **comuni3n.** Significa “tener en com3n, participar de y asociarse con”. La misma palabra griega se emplea en 1:9; 2 Corintios 8:4; Filipenses 2:1; 3:10. La conmemoraci3n de la Cena del Se1or era una pr3ctica habitual y estimada en la iglesia primitiva, porque as3 los creyentes recordaban la muerte de su Salvador y celebraban su salvaci3n com3n y la vida eterna con la participaci3n comunitaria de los elementos que reflejaba su unidad espiritual perfecta. **la sangre de Cristo.** Una frase v3vida que se emplea para representar la muerte y el sacrificio de Cristo as3 como su obra expiatoria completa y perfecta. *Vea la nota sobre Romanos 5:9. Vea Hechos 20:28; Romanos 3:25; Efesios 1:7; 2:13; Colosenses 1:20; 1 Pedro 1:19; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5; 5:9.* **El pan.** Esto simbolizaba el cuerpo de nuestro Se1or as3 como la copa era el s3mbolo de su sangre. Ambos elementos apuntan a su muerte como el 3nico sacrificio v3lido por la salvaci3n de los hombres.

10:17 Siendo uno solo el pan. Esto se refiere al pan de la comuni3n como el s3mbolo del cuerpo de Cristo dado por todos los que creen. Puesto que todos nosotros participamos de ese cuerpo, somos uno. *Vea la nota sobre 6:17.*

10:18 Mirad a Israel. En los sacrificios del AT, la ofrenda se hac3a en representaci3n de todos los que com3an (*vea Lv. 7:15–18*). Por medio de esa acci3n, las personas se identificaban con la ofrenda y afirmaban su devoci3n a Dios, a quien la ofrec3an. De este modo, Pablo ense1a que cualquier sacrificio hecho a un 3dolo (*vea los vv. 7, 14*) implica una identificaci3n con ese 3dolo. La participaci3n de los creyentes en esa clase de culto era algo del todo inapropiado (*v. 21*).

10:19, 20 Los 3dolos y las cosas sacrificadas a ellos no tienen naturaleza o poder espiritual en s3 mismos (*cp. 8:4,8*), pero s3 representan a demonios. Si adoradores paganos creen que un 3dolo es un dios, los demonios act3an como el dios imaginado (*cp. 2 Ts. 2:9–11*). En el 3dolo no hay un dios de verdad pero s3 una fuerza sat3nica espiritual activada por su culto (*cp. Dt. 32:17; Sal. 106:37*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:22 celos. Dios no tolera competidores y no dejará sin castigar todo acto de idolatría. (Dt. 32:21; Jer. 25:6, 9; Ap. 21:8; cp. 11:30).

10:23–30 Pablo presenta cuatro principios para practicar la libertad cristiana: 1) edificación antes que gratificación (v. 23), 2) los demás antes que uno mismo (v. 24), 3) la libertad sobre el legalismo (vv. 25–27) y 4) la sumisión mutua en lugar de la condenación (vv. 28–30).

10:23 *Vea la nota sobre 6:12.* **edifica.** Edificarse en la doctrina cristiana (cp. 8:1; 14:3, 4, 26; Hch. 20:32; 2 Co. 12:19; Ef. 4:12; 2 Ti. 3:16, 17).

10:24 *Vea las notas sobre Filipenses 2:3.*

10:25, 26 En esta cita del Salmo 24:1, Pablo declara que los creyentes, aunque no participen en ceremonias para ídolos (*vea las notas sobre los vv. 18–20*), no deberían vacilar para comprar carne antes usada en tales ceremonias y comerla sin sentimientos de culpa (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:4, 5*).

10:27 todo lo que se os ponga delante comed. Para no ofender al incrédulo.

10:28, 29 Así uno sea el invitado de un no creyente y no quiera ofenderlo, es preferible hacerlo y abstenerse de comer por causa del cristiano más débil que se ofendería, porque el amor a otros creyentes es el testimonio más fuerte que tenemos ante el mundo (Jn. 13:34, 35).

10:29 juzgar mi libertad por la conciencia de otro. Ofender a un hermano más débil con la libertad personal hará que la persona ofendida nos condene.

10:30 No podemos ofrecer acción de gracias a Dios por un alimento que sirva como piedra de tropiezo para otro creyente.

10:31 gloria. La libertad cristiana, al igual que el resto de conductas y actos cotidianos, debe usarse para honrar a Dios. Cp. Ezequiel 36:23.

10:32 Esos tres grupos abarcan a toda la humanidad. Debemos tener cuidado de no ofender ninguno de ellos.

10:33 agrado a todos. *Vea las notas sobre 9:19–22.*

11:1 imitadores. *Vea las notas sobre 4:16; Efesios 5:1; Filipenses 3:17; 4:9.*

11:2 instrucciones. O “tradiciones”. Se usa aquí en el sentido más estricto como sinónimo de la Palabra de Dios (cp. 2 Ts. 2:15). En el NT se emplea algunas veces

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

en sentido negativo como referencia a ideas o prácticas fabricadas por los hombres, en especial las que entran en conflicto con las Escrituras (cp. Mt. 15:2–6; Gá 1:14; Col. 2:8).

11:3–15 No existe distinción entre hombres y mujeres en lo que se refiere a dignidad personal, intelecto o espiritualidad (cp. Gá 3:28). Sin embargo, Pablo afirma que las mujeres deben funcionar en el orden establecido por Dios, en sumisión a la autoridad de los hombres, y lo hace a través de varios puntos: 1) el modelo de la deidad (v. 3), 2) el diseño divino para ambos géneros (v. 7), 3) el orden de la creación (v. 8), 4) el propósito de la mujer con relación al hombre (v. 9), 5) la consideración de los ángeles (v. 10) y 6) las características de la fisiología natural (vv. 13–15).

11:3 Cristo. Cristo es la cabeza de la iglesia como su Salvador y Señor (cp. Ef. 1:22, 23; 4:15; Col. 1:18). Él es también el Señor sobre todos los no creyentes (cp. Mt. 28:18; He. 2:8). Un día todos reconocerán su autoridad (cp. Fil. 2:10, 11). **varón.** Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en el orden básico de la creación (cp. los vv. 8, 9; cp. Is. 3:12; Ef. 5:22–33). *Vea las notas sobre 1 Ti. 2:11–15.* **Dios.** Cristo nunca ha sido inferior al Padre en esencia (Jn. 10:30; 17:21–24), pero en su encarnación Él se sometió por voluntad propia y en obediencia humilde a la voluntad del Padre (3:23; 15:24–28; cp. Jn. 4:34; 5:30; 6:38).

11:4 cubierta, afrenta. Una referencia probable a que los hombres se cubrían la cabeza, lo cual parece haber sido una costumbre local. Los judíos comenzaron a usar algún tipo de cobertura para la cabeza durante el siglo cuarto d.C., aunque es posible que algunos hubieran comenzado a usarlas en tiempos del NT. Al parecer, los hombres corintios hacían lo mismo, y Pablo les informa que era una afrenta.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Aquí el apóstol no establece una ley universal de parte de Dios, sino que solo reconoce una costumbre local que sí reflejaba un principio divino. En esa sociedad, la cabeza descubierta de un hombre era una señal de su autoridad sobre las mujeres, quienes debían mantener sus cabezas cubiertas. Si un hombre cubría su cabeza daba a entender algún grado de inversión de las funciones propias de cada género.

11:5 mujer que ora o profetiza. Pablo da instrucciones claras para que las mujeres no dirijan ni hablen en las reuniones de la iglesia (cp. 14:34; 1 Ti. 2:12), pero sí pueden orar y proclamar la verdad a los no creyentes, así como enseñar a los niños y a otras mujeres (cp. 1 Ti. 5:16; Tit. 2:3, 4). *Vea la nota sobre Hechos 21:9.* En todo lugar y tiempo en el que las mujeres oren y proclamen la Palabra de forma apropiada, deben hacerlo al mismo tiempo que mantienen una distinción apropiada de los hombres. **descubierta.** En la cultura de Corinto, la cabeza cubierta de una mujer mientras ministraba o adoraba era un símbolo que indicaba su actitud de sumisión y humildad para con su esposo. El apóstol no impone aquí una ley absoluta para que las mujeres se pongan velos o sombreros en todas las iglesias para todos los tiempos, sino que declara que los símbolos de las funciones establecidas por Dios para hombres y mujeres deben respetarse en cada cultura. Como en el caso de la carne ofrecida a ídolos (caps. 8, 9), cubrirse o descubrirse la cabeza no es una cuestión espiritual. Sin embargo, el uso de esta señal como expresión de rebelión contra el orden de Dios es algo erróneo. **afrenta su cabeza.** “Cabeza” puede referirse a la mujer misma porque se deshonra al rehusar conformarse a símbolos reconocidos de sumisión o a su esposo quien es afrentado por su conducta.

11:6 vergonzoso... cortarse el cabello. En aquel tiempo solo una prostituta o una feminista se raparía la cabeza. Si una mujer cristiana rechazaba la cobertura que simbolizaba su sumisión en esa cultura, es como si se rapara la cabeza porque la vergüenza incurrida era similar.

11:7 imagen y gloria de Dios. Aunque hombres y mujeres por igual han sido creados en la imagen de Dios (Gn. 1:27), es el hombre quien refleja la gloria de Dios de forma particular a través de sus funciones. Como Dios, él tiene una esfera de soberanía como el soberano terrenal sobre el orden creado de Dios. *Vea las notas sobre Génesis 3:16, 17.*

cp. compare

cp. compare

11:7, 8 la mujer es gloria del varón. Así como el hombre porta la autoridad que Dios le ha delegado, la mujer ejerce la autoridad que Dios le ha delegado a través de su esposo. El hombre vino de Dios y la mujer vino de Dios a través del hombre (cp. Gn. 2:9–23; 1 Ti. 2:11–13).

11:9 Vea Génesis 2:18–23.

11:10 ángeles. Las mujeres deben expresar su sumisión con el uso de los símbolos correspondientes de autoridad para no ofender estas criaturas sumisas y santas que velan por la iglesia y la defienden (cp. Mt. 18:10; Ef. 3:9, 10), las cuales estuvieron presentes (Job 38:4, 7) en la creación, cuando Dios diseñó el orden justo de autoridad para hombres y mujeres.

11:11, 12 Todos los creyentes, tanto hombres como mujeres, son iguales en el Señor y se complementan unos a otros en la obra del Señor. Sus funciones son diferentes en carácter y uso pero no en espiritualidad o importancia (cp. Gá 3:28). *Vea la nota sobre 1 Timoteo 2:15.*

11:13 ¿Es propio...? Aparte del mandato apostólico, Pablo les pregunta en efecto: “¿acaso no es evidente que las mujeres no deberían descubrirse?”

11:14, 15 naturaleza. El término puede transmitir la noción de una conciencia humana básica, es decir, el sentido innato de lo bueno y lo malo. La hormona masculina llamada testosterona acelera la pérdida de cabello en los hombres. El estrógeno hace que el cabello de las mujeres crezca y dure más que el de los hombres. Es muy raro ver a una mujer calva, sin importar su edad. Este hecho fisiológico se refleja en la mayoría de las culturas con la costumbre de que las mujeres lleven el cabello largo. Dios les ha dado ese hermoso atavío físico para que cubran su cabeza y manifiesten ternura, suavidad y belleza.

11:16 tal costumbre. El Señor no permite ese tipo de rebelión femenina, y tampoco deberían hacerlo los apóstoles o las iglesias. Las mujeres deben mantener sus peinados femeninos y si la costumbre así lo dicta, deberían usar la cobertura apropiada.

11:17–34 Los banquetes de amor en la iglesia primitiva (cp. Jud. 12) terminaban por lo general con la celebración de la Cena del Señor. La iglesia mundana y carnal

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Corinto había convertido esas comidas sagradas en un desenfreno de glotonería y embriaguez (v. 17; cp. 2 P. 2:13). Encima de esto, los creyentes acaudalados traían comida y bebida en abundancia para ellos mismos pero rehusaban hacer partícipes a los demás de ello, y no les importaba que sus hermanos más pobres salieran de allí hambrientos (v. 21).

11:17 peor. Un término comparativo en griego que se refiere a un mal todavía más bajo.

11:18 divisiones. La iglesia estaba fragmentada por la disensión (vea 1:10–17; 3:1–3).

11:19 manifiestos... aprobados. La simpatía con ciertas facciones revelaba quiénes no habían pasado la prueba de autenticidad y pureza espiritual (cp. 1 Ts. 2:4).

11:20 esto no es comer la cena del Señor. El banquete de amor y la celebración de la comunión habían sido pervertidos a tal punto que se constituyeron en una excusa pecaminosa para el egoísmo más soez. No podían afirmar con legitimidad que era algo dedicado al Señor porque no lo honraba en lo más mínimo.

11:21, 22 Si tenían planificado satisfacerse a sí mismos con tal apetencia, mejor sería que se quedaran en la casa de cada uno de ellos.

11:23–26 Aunque no era información nueva para los corintios porque Pablo ya la había enseñado, es un recordatorio importante. Esta descripción de la cena final de Cristo con sus discípulos es una de las más bellas en todas las Escrituras, a pesar de haber sido presentada en medio de reprensiones fuertes contra el egoísmo carnal. Si esta carta fue escrita antes que cualquiera de los Evangelios (vea Mt. 26:26–30; Mr. 14:22–26; Lc. 22:17–20; Jn. 13:2), como lo creen casi todos los eruditos más conservadores, la instrucción de Pablo fue el primer registro bíblico de la institución de la Cena del Señor, y una revelación directa del Señor que no leyó en los escritos de alguno de los otros apóstoles (cp. Gá 1:10–12).

11:24 partido. O “quebrado”. La evidencia de los manuscritos es muy débil como para incluir esta palabra. Vea Juan 19:33, 36.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

11:25 nuevo pacto en mi sangre. El antiguo pacto se puso en práctica de forma reiterada mediante la sangre de animales ofrecidos por los hombres, pero el nuevo pacto fue ratificado una vez y para siempre por la muerte de Cristo (cp. He. 9:28). **en memoria de mí.** Jesús transformó la tercera copa de la Pascua en la copa de conmemoración de su ofrenda (*vea la nota sobre 10:16*).

11:26 El evangelio es presentado a través de la ceremonia de comunión a medida que se explican los elementos. Estos apuntan a su encarnación física, su muerte como sacrificio por el pecado, su resurrección y su reino venidero.

11:27, 29 indignamente. Es decir, con actitud indiferente y ritualista, con un corazón no arrepentido, un espíritu de amargura o cualquier otra disposición no piadosa.

11:27 culpado. Venir a la mesa del Señor aferrado al pecado personal no solo deshonor la ceremonia, sino también su cuerpo y su sangre, al tratar con liviandad el sacrificio magnánimo de Cristo por nosotros. Es necesario exponer todo el pecado ante el Señor (v. 28) y participar después de arrepentirse, para no ridiculizar el sacrificio por el pecado con un apego recalcitrante al mismo.

11:29 sin discernir el cuerpo del Señor. Si los creyentes no discernen como es debido la santidad de la celebración de la comunión, tratan con indiferencia al Señor mismo en su vida, su sufrimiento y su muerte (cp. Hch. 7:52; He. 6:6; 10:29). **juicio.** Esto es, escarmiento.

11:30 duermen. Es decir, han muerto. *Vea la nota sobre 15:18.* La ofensa era tan seria que Dios sometió a muerte a los peores ofensores, una forma extrema pero eficaz de purificación dentro de la iglesia (cp. Lc. 13:1–5; Hch. 5:1–11; 1 Jn. 5:16).

11:32 Los creyentes son librados de ir al infierno, no solo por decreto divino, sino por intervención divina. El Señor escarmienta para que los suyos vuelvan a conducirse con rectitud e incluso envía la muerte a algunos en la iglesia (v. 30) para que se libren antes de que pudieran apartarse (cp. Jud. 24).

11:34 No tiene sentido reunirse para caer en pecado y ser disciplinados por ello.

12:1–14:40 Esta sección se enfoca en los dones espirituales en la iglesia y trata un tema vital aunque controvertido. La situación de falsedad religiosa en Corinto

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluyó manifestaciones espirituales espurias que debían ser confrontadas. La iglesia fue informada por Pablo sobre este tema y su conducta habría de ser regulada por la verdad y el Espíritu.

12:1 dones espirituales. Algunos traductores llaman la atención sobre la palabra “dones” para indicar que no está en el original pero es implícita en el contexto (cp. los vv. 4, 9, 28, 30, 31; 14:1). El significado literal en griego es “que pertenece al Espíritu”. Se refiere a aquello que tiene cualidades o características espirituales o que está bajo algún tipo de control espiritual. Los dones espirituales son capacidades divinas para el ministerio que el Espíritu Santo da en alguna medida a todos los creyentes y que deben estar por completo bajo su control y ser usados para la edificación de la iglesia para gloria de Cristo (*vea las notas sobre Romanos 12:4–8*). Debían distinguirse de las experiencias místicas conocidas como “éxtasis” (comunidad sobrenatural y sensual con una deidad) y del “entusiasmo” (lit. “tener al dios por dentro”, lo cual conduce a adivinación, sueños, revelaciones y visiones) que eran aspectos comunes de las religiones paganas de Corinto.

12:2 gentiles. Es decir, los paganos no cristianos (1 Ts. 4:5; 1 P. 2:12). **llevándoos.** Por increíble que parezca, algunos miembros de la iglesia imitaban ciertas prácticas dramáticas y chocantes de las religiones de misterio en las que habían estado involucrados antes. La práctica del éxtasis, que se consideraba la expresión más intensa de la experiencia religiosa, incluía la supuesta interacción sobrenatural con una deidad, inducida por medio de encantamientos y ceremonias hipnóticas y frenéticas. La práctica requería con frecuencia la embriaguez (cp. Ef. 5:18) así como orgías sexuales a las que se entregaban de buena gana los devotos para ser llevados a pecados todavía más bajos.

12:3 anatema. Este es el tipo más severo de condenación. Algunos de los corintios eran carnales y se entregaban a éxtasis en los que eran controlados por demonios. En esa condición, llegaban al punto de afirmar que profetizaban o enseñaban en el Espíritu, cuando en realidad eran usados por demonios para blasfemar el nombre del Señor a quien se suponía que adoraban. Habían juzgado el uso de los dones con base en la experiencia y no el contenido de los mensajes y la doctrina. Siempre que puede, Satanás ataca a la persona de Cristo. Es posible que

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

quien maldijera así a Cristo fuera un gentil que alegaba ser cristiano y que en realidad defendiera la filosofía del gnosticismo según la cual toda la materia era mala, incluido Jesús mismo en su aspecto humano. Pudieron haber dicho que el Cristo espiritual dejó al Jesús humano antes de su muerte, y que por eso Jesús padeció una muerte maldita como un simple hombre. **llamar a Jesús Señor.** Cp. Hechos 2:36; Romanos 10:9, 10; Efesios 1:20, 21; Filipenses 2:9–11. La validez de cualquier intervención hablada es determinada por su veracidad. Si la persona que habla afirma el señorío de Jesús, es la verdad del Espíritu Santo. Lo que una persona cree y dice acerca de Jesucristo es la prueba que determina si habla de parte del Espíritu Santo, porque en ese caso siempre conducirá a las personas al señorío de Cristo (cp. 2:8–14; Jn. 15:26; 1 Jn. 5:6–8).

12:4 dones. Estas categorías de dotación espiritual no corresponden a talentos, habilidades o inclinaciones naturales que creyentes y no creyentes poseen por igual. Se trata de dones impartidos por el Espíritu Santo de forma soberana y sobrenatural sobre todos los creyentes (vv. 7, 11), que los capacitan para edificarse unos a otros con eficacia y honrar al Señor en el proceso. Las variedades de dones se clasifican en dos tipos generales: habla y servicio (vea los vv. 8–10; cp. Ro. 12:6–8; 1 P. 4:10, 11). Los dones verbales o de habla (profecía, conocimiento, sabiduría, enseñanza y exhortación) y los dones de servicio no verbales (liderazgo, ayuda, generosidad, misericordia, fe y discernimiento) son dotaciones permanentes que operarán en el transcurso de toda la era eclesiástica. Su propósito es edificar la iglesia y glorificar a Dios. La lista, tanto aquí como en Romanos 12:3–8, debe verse como una presentación de categorías de dones a partir de las cuales el Espíritu Santo asigna a cada creyente la combinación que Él elija (v. 11). Algunos creyentes pueden haber sido dotados en una categoría similar a otros pero su dotación es única porque el Espíritu adapta con exactitud cada don de gracia a la personalidad del creyente. Los milagros, la sanidad, las lenguas y la interpretación de lenguas fueron señales temporales que estuvieron limitadas a la era apostólica y que ya han cesado. Su propósito fue autenticar a los apóstoles y su mensaje como la verdadera Palabra de Dios, hasta que la Palabra escrita quedó completa y se convirtió en su propia prueba de autenticidad. *Vea las notas sobre los vv. 9, 10.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:5, 6 diversidad de ministerios... diversidad de operaciones. El Señor asigna a los creyentes áreas ministeriales específicas en las que pueden ejercer sus dones, y les suministra diversas medidas de poder para llevar a cabo su obra (cp. Ro. 12:6).

12:7 manifestación del Espíritu. Todos los dones espirituales son del Espíritu Santo y lo dan a conocer como Dios, para que sea evidente en la iglesia y en el mundo a través del beneficio espiritual para todos los que reciben su ministerio en el cuerpo de Cristo.

12:8 palabra de sabiduría. “Palabra” indica que se trata de un don hablado (*vea la nota sobre el v. 4*; cp. 1 P. 4:11). En el NT, “sabiduría” se usa con más frecuencia para aludir a la capacidad para entender la Palabra de Dios y su voluntad, así como para aplicar con habilidad ese entendimiento a la vida (cp. Mt. 11:19; 13:54; Mr. 6:2; Lc. 7:35; Hch. 6:10; Stg. 1:5; 3:13, 17; 2 P. 3:15). **palabra de ciencia.** Este don pudo haber incluido revelación en el primer siglo, pero en la actualidad es la habilidad para entender y hablar la verdad de Dios con entendimiento sobre los misterios de su Palabra, y que no puede adquirirse ni conocerse aparte de la revelación de Dios (Ro. 16:25; Ef. 3:3; Col. 1:26; 2:2; 4:3; cp. 13:2). El don de conocimiento se especializa en captar el significado de la verdad y la sabiduría se concentra en la convicción para aplicarla en la conducta práctica.

12:9 fe. Debe distinguirse de la fe para salvación o la fe para perseverar que todos los creyentes poseen. Este don se ejerce en oración persistente y constancia en la intercesión, y supone una confianza fuerte e inmovible en Dios en medio de las circunstancias más difíciles (cp. Mt. 17:20). **sanidades.** Un don usado como señal temporal por Cristo (Mt. 8:16, 17), los apóstoles (Mt. 10:1), los setenta (Lc. 10:1) y un puñado de asociados de los apóstoles como Felipe (Hch. 8:5–7). Esta capacidad se identificó como un don que perteneció de forma exclusiva a los apóstoles (cp. 2 Co. 12:12). Aunque los cristianos no poseen en la actualidad el don de sanidad, es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

indudable que Dios todavía escucha y contesta las oraciones fieles de sus hijos (vea Stg. 5:13–16). Algunas personas sienten que la sanidad debería ser común y que debería esperarse en todas las eras históricas, pero este no es el caso. Las sanidades físicas son muy raras en el registro del AT y solo se mencionan unas cuantas. Nunca hubo un tiempo antes de la venida de Cristo en el que las sanidades fueran algo común. Solo durante su vida terrenal y la de sus apóstoles hubo una explosión confirmada de sanidades. Esto se debió a la necesidad sin precedentes de acreditar al Mesías y autenticar los primeros milagros del evangelio. Jesús y sus apóstoles desterraron por un tiempo la enfermedad de Palestina, pero se debió a que fue la era más monumental de la historia de la redención y requería ese tipo de autenticación. Tratar las sanidades como algo normal equivale a tratar la llegada del Salvador como un hecho cotidiano. Este don pertenece a la categoría de señales milagrosas y solo fue para esa era. Los dones de sanidades nunca se utilizaron para el simple fin de traer salud física a las personas. Pablo estuvo enfermo pero nunca se sanó a sí mismo ni pidió a otro ser humano que lo sanara. Su amigo Epafras estaba al borde de la muerte (Fil. 2:27), y Pablo no lo sanó. Dios fue quien intervino. Cuando Timoteo estuvo enfermo, Pablo no lo sanó, sino que le dijo que ingiriera un poco de vino (1 Ti. 5:23). Pablo dejó a Trófimo “en Mileto enfermo” (2 Ti. 4:20). Las sanidades no fueron la norma cotidiana en el ministerio de Pablo pero sí ocurrieron cuando él entraba a una región nueva, p. ej. en Malta, donde el evangelio y su predicador necesitaron autenticación (vea Hch. 28:8, 9). Esa sanidad fue la primera que se mencionó desde que el cojo de nacimiento fue sanado en Listra (Hch. 14:9), en conexión con la llegada de Pablo y el evangelio a ese lugar. Antes de esto, la sanidad más reciente había sido la obrada por Pedro en Hechos 9:34, y la resurrección de Tabita en 9:41, con el propósito de que las personas creyeran en el evangelio predicado por Pedro (9:42).

12:10 milagros. Este don temporal para hacer señales milagrosas era para la realización de actos divinos contrarios a la naturaleza, de tal modo que no hubiera otra explicación para el hecho fuera de la intervención directa del poder de Dios. Esto también tuvo el propósito de autenticar a Cristo y a los predicadores apostólicos del evangelio. Juan menciona en Juan 2:11 que Jesús hizo su primer milagro en Caná para “manifestar su gloria”, no para que la fiesta continuara (cp. el propósito de Juan para registrar los milagros de Jesús en este Evangelio, 20:30, 31).

En Hechos 2:22 se afirma que Jesús hizo milagros para confirmar la fe y atestiguar que Dios obraba a través de Él, a fin de que las personas estuvieran dispuestas a creer en Él como Señor y Salvador. Jesús realizó milagros y sanidades solo durante los tres años de su ministerio y nunca en los primeros treinta años de su vida terrenal. Sus milagros comenzaron al mismo tiempo que su ministerio. Mientras que Jesús realizó milagros relacionados con la naturaleza (hizo vino, creó alimentos, caminó sobre el agua con Pedro, ascendió), ningún apóstol hizo milagros en el mundo natural. ¿Qué clase de milagro realizaron los apóstoles? La respuesta está en la palabra “milagros” que significa “poder” y se conecta casi siempre con la expulsión de demonios (Lc. 4:36; 6:18; 9:42). Es el mismo poder que el Señor había dado a los discípulos (Lc. 9:1; 10:17–19; cp. Hch. 6:8; 8:7; 13:6–12). *Vea las notas sobre Hechos 19:14–16.*

profecía. El significado básico es “proclamar” o “hablar en público”, a lo cual se añadió la connotación de predicción durante la edad media. Desde que las Escrituras se completaron, la profecía no ha sido un medio para transmitir nueva revelación, sino que se limita a la proclamación de lo que ya ha sido revelado en la Palabra escrita. Aun los profetas bíblicos eran predicadores que se dedicaron a proclamar la verdad divina tanto por revelación como por reiteración. Profetas del AT como Isaías, Jeremías y Ezequiel proclamaron durante toda su vida la Palabra de Dios. En comparación, solo una pequeña porción de lo que predicaron está registrado en la Biblia como la revelación directa de Dios. En consecuencia, ellos debieron haber reiterado de manera continua esas verdades e insistido en ellas con la paciencia de un buen maestro para repetir, explicar y recalcar la Palabra de Dios que estaba disponible en las Escrituras. La mejor definición de este don se encuentra en 14:3. La importancia de este don se establece en 14:1, 39. Su supremacía sobre otros dones, en especial el de lenguas, es el tema del capítulo 14. *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 5:20; Apocalipsis. 19:10.*

discernimiento de espíritus. Satanás es el gran engañador (Jn. 8:44) y sus demonios falsifican y adulteran el mensaje y la obra de Dios. Los cristianos que tienen don de discernimiento poseen la habilidad dada por Dios para reconocer espíritus mentirosos e identificar doctrinas engañosas y erróneas (cp. Hch. 17:11; 1 Jn. 4:1). Pablo ilustró el uso de este don en Hechos 16:16–18, tal como Pedro lo había ejercido en Hechos 5:3. Debido a que no se había ejercido bien en la iglesia

cp. compare

cp. compare

de Corinto, ocurrieron graves distorsiones de la verdad (vea el v. 3; 14:29). Aunque su operación ha cambiado desde los tiempos apostólicos debido a que el registro de las Escrituras ya se ha cerrado, no ha dejado de ser esencial que en cada iglesia local haya hombres y mujeres con discernimiento espiritual. Ellos son los guardianes y los vigilantes que protegen a la iglesia de mentiras demoníacas, doctrinas falsas, sectas perversas y elementos carnales. Así como se requiere el estudio diligente de las Escrituras para ejercer los dones de conocimiento, sabiduría, predicación y enseñanza, también se requiere lo mismo para ejercer el discernimiento. *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 5:20–22.* **lenguas... interpretación.** Las palabras griegas corresponden a idiomas extranjeros y su traducción. Estos dones o señales temporales al igual que los otros (milagros y sanidades), cumplieron la función de autenticar la verdad y aquellos que la predicaban. Este don verdadero se identifica con claridad en Hechos 2:5–12 como idiomas con los que se validó el origen divino del evangelio. Sin embargo, a causa de su imitación falsa en la cultura llegaron a exaltarse de forma desproporcionada y fueron objeto de graves abusos en Corinto. Pablo los identifica aquí pero en el capítulo 14 los considera en detalle. *Vea las notas sobre 14:1–39.*

12:11 uno y el mismo Espíritu. Al mismo tiempo que resaltó la diversidad de los dones (vv. 4–11), Pablo también llamó la atención sobre su fuente singular en el Espíritu (cp. los vv. 4, 5, 6, 8, 9). Esta es la quinta mención en este capítulo del Espíritu Santo como la fuente de los dones, y reitera que los dones no deben ser buscados, sino recibidos del Espíritu “como él quiere”. Él es el único que “hace” la obra y da la energía requerida (v. 6) para la operación de todos los dones conforme a su voluntad.

12:12 cuerpo... miembros. Pablo utilizó el cuerpo humano como una analogía (cp. 10:17) para la unidad de la iglesia en Cristo. A partir de aquí hasta el v. 27, el apóstol usa la palabra “cuerpo” en dieciocho ocasiones (cp. Ro. 12:5; Ef. 1:23; 2:16; 4:4, 12, 16; Col. 1:18).

12:13 bautizados. La iglesia, el cuerpo espiritual de Cristo, es formada a medida que los creyentes son inmensos por Cristo con el Espíritu Santo. Cristo es el que bautiza (*vea la nota sobre Mt. 3:11*), Él sumerge a cada creyente con el Espíritu en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

unidad con todos los demás creyentes. Pablo no escribe aquí sobre el bautismo en agua. Esa señal externa ilustra la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección (*vea las notas sobre Ro. 6:3, 4*). De manera similar, todos los creyentes también son inmersos en el Cuerpo de Cristo por medio del Espíritu Santo. Pablo se propone aquí subrayar la unidad de los creyentes. No pueden existir creyentes que no hayan sido bautizados en el Espíritu y tampoco puede haber más de un bautismo en el Espíritu, de lo contrario se destruye el principio de unidad en el Cuerpo de Cristo. Todos los creyentes han sido bautizados con el Espíritu y por eso conforman un solo Cuerpo. *Vea las notas sobre Efesios 4:4–6*. Esta no es una experiencia que deba buscarse, sino una realidad que debe reconocerse. *Vea también las notas en Hechos 8:17; 10:44, 45; 11:15, 16. beber de un mismo Espíritu*. En la salvación, todos los creyentes no solo se convierten en miembros plenos del Cuerpo de Cristo que es la iglesia, sino que el Espíritu Santo es depositado en cada uno de ellos (Ro. 8:9; cp. 6:19; Col. 2:10; 2 P. 1:3, 4). No hay necesidad (ni provisión divina) de obtener algo que muchos denominan “la segunda bendición”, una especie de experiencia triunfal para asegurar una vida espiritual más profunda o una fórmula para obtener un aumento instantáneo en la espiritualidad (cp. Jn. 3:34). La provisión de Cristo para salvación es perfecta y Él solo requiere obediencia y confianza en aquello que ya ha sido dado (He. 10:14).

12:14–20 Mediante esta ilustración de la manera como cada parte de un cuerpo humano es esencial para su funcionamiento normal, Pablo mostró que la unidad es una necesidad indispensable de la Iglesia. No obstante, la diversidad que Dios provee dentro de esa unidad también es necesaria. Sus palabras implicaban además que algunos miembros egoístas estaban descontentos con sus dones y querían obtener unos que no les habían sido dados (v. 11). Con esa actitud, ponían en entredicho la sabiduría de Dios e implicaban que Él había cometido un error en las asignaciones (cp. el v. 3; Ro. 9:20, 21). Al procurar habilidades y poder espectaculares, también se hicieron vulnerables a dones carnales y a manifestaciones falsificadas por demonios.

12:18 Aquí de nuevo, como en el v. 11, Pablo trató con los corintios carnales y necios que estaban descontentos con lo que habían recibido conforme a la soberanía

cp. compare

cp. compare

cp. compare

divina para la edificación de la iglesia y la gloria de su Señor. *Vea la nota sobre el v. 31.*

12:21 No tengo necesidad. Mientras que algunos en Corinto se lamentaban por el hecho de que no tenían los dones espectaculares (*vea la nota sobre los vv. 14–20*), los que sí los tenían empequeñecían a los que tenían dones menos notables. El “ojo” y la “cabeza” que tienen mucha visibilidad y que son el enfoque de todos los que se relacionan entre sí, representan a las personas con dones de ejercicio público. Ellos estimaban con tal exceso su propia importancia que desdeñaban a los que percibían como peor dotados y menos importantes. Al parecer mantenían una actitud de indiferencia (“No te necesito”) y de autosuficiencia.

12:22–24 La respuesta de Pablo al orgullo de los que tenían dones más visibles fue mostrarles otra vez su analogía y recordarles que las partes más frágiles y menos atractivas del cuerpo que no son presentables o “decorosas” (v. 24), reciben mayor respeto y consideración por ser imprescindibles. El apóstol se refería a los órganos internos.

12:25 Dios diseñó los dones públicos para ocupar un lugar crucial, pero hizo lo mismo con otros dones menos visibles que son definitivos para la vida. De esta manera se mantiene la perspectiva de unidad porque todos los dones son esenciales por igual para la obra necesaria en el cuerpo de Cristo.

12:26, 27 Este es un llamado al amor y el interés mutuo en la comunión de los creyentes (cp. Fil. 2:1–4) para mantener la unidad que honra al Señor. Hay un solo cuerpo en el que todos funcionan sin perder jamás su identidad individual y la necesidad esencial del ministerio específico que Dios les ha asignado.

12:28–30 puso Dios. Con otra declaración de la soberanía de Dios (cp. los vv. 7, 11, 18), Pablo ilustra la individualidad y la unidad del cuerpo con una reiteración de las categorías representativas de ministerio, llamados y dones.

12:28 apóstoles... profetas. *Vea las notas sobre Efesios 4:11.* Su propósito y función era: 1) echar los cimientos de la iglesia (Ef. 2:20), 2) recibir y declarar la revelación de la Palabra de Dios (Hch. 11:28; 21:10, 11; Ef. 3:5) y 3) dar confirmación de esa Palabra por medio de señales, prodigios y milagros (2 Co. 12:12; cp. Hch. 8:6, 7; He. 2:3, 4). “Apóstoles” se refiere en primera instancia a los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

doce que fueron escogidos por nuestro Señor, incluidos Pablo y Matías (Hch. 1:26). *Vea la nota sobre Romanos 1:1*. En segunda instancia se aplica a otros que sirvieron como mensajeros de la iglesia: Bernabé (Hch. 14:14) Silas y Timoteo (1 Ts. 2:6), y otros (Ro. 16:7; 2 Co. 8:23; Fil. 2:25). Los apóstoles de Cristo fueron la fuente de la doctrina eclesiástica (Hch. 2:42), y los apóstoles de la Iglesia (2 Co. 8:23) fueron sus primeros líderes. “Profetas” se refiere a hombres con dotación especial en las iglesias locales que se dedicaban a predicar la Palabra de Dios (Hch. 11:21–28; 13:1). Cualquier mensaje que fuera predicado por un profeta tenía que ser juzgado por la palabra de los apóstoles (*vea la nota sobre 14:36, 37*). **maestros**. Puede ser lo mismo que pastores-maestros (*vea la nota sobre Ef. 4:11*), pero quizá deba ampliarse para incluir a todos los que tienen dones para enseñar en la iglesia, bien sea que ejerzan o no el oficio de pastor. **milagros... sanan... don de lenguas**. *Vea las notas sobre los vv. 9, 10*. **ayudan... administran**. Estos dones menos públicos se mezclan con las manifestaciones más públicas del Espíritu para mostrar su necesidad e importancia vitales (v. 22). El don de “los que ayudan” es una capacidad especial para el servicio. De hecho, el don del “servicio” (otra traducción de “ministerio”) que se menciona en Romanos 12:7 se encuentra en la misma categoría. “Los que administran” cumplen la función de liderazgo. La palabra se deriva del término griego que significa “pilotear una nave” (Hch. 27:11) y alude a alguien que puede dirigir con eficacia y visión los ministerios de la iglesia.

12:29, 30 Cada una de estas preguntas retóricas supone una respuesta negativa. El Cuerpo de Cristo es diverso y Dios en su soberanía lo diseñó así.

12:31 Procurad. En contexto, esto no podría significar que los creyentes deban desear los dones más prominentes, ya que todo el capítulo se dedicó a confrontar ese mismo acto pecaminoso por parte de ellos. Desear un don por razones egoístas es erróneo porque Dios en su soberanía es el único que los distribuye como Él quiere (vv. 7, 11, 18, 28). Por ende, esto debe traducirse no como un imperativo (mandato), sino como la forma verbal lo permite, un indicativo (declaración de un hecho): “ustedes desean los dones más espectaculares y eso está mal hecho”. El imperativo real es que dejaran de hacer eso y aprendieran el “camino más excelente” el camino del amor que Pablo explicará en el capítulo 13.

13:1–13 Los dones espirituales estaban presentes en Corinto (1:7) y la doctrina sana estaba en su lugar (11:2), pero faltaba el amor. Esto condujo a discordias y exhibiciones de egoísmo y orgullo que plagaron a la iglesia, sobre todo en el área de los dones espirituales (*vea las notas sobre 12:14–31*). En lugar de desear dones

ostentosos que no fueran motivados por el egoísmo y los celos, los creyentes deberían procurar lo más grande e importante: el amor de los unos por los otros. Este capítulo es considerado por muchos el pasaje literario más grandioso de Pablo. Es central en su trato apostólico del tema de los dones espirituales (caps. 12–14), porque después de discutir la distribución de los dones (cap. 12) y antes de presentar el funcionamiento de los dones (cap. 14), escribe en detalle sobre la actitud que se necesita en todos los que ministran en la iglesia (cap. 13).

13:1 lenguas humanas. Cp. 12:10, 28; 14:4–33. Este don corresponde a lenguas humanas, como se establece en Hechos 2:4–13 (*vea las notas correspondientes*), y lo confirma el hecho de que Pablo las llame “humanas”, una referencia clara al lenguaje usado por los seres humanos. Este era el don que los corintios tanto apetecían y del cual abusaron en gran medida con resultados desastrosos por su falsificación. Dios daba la habilidad de hablar en lenguas desconocidas para el orador como una señal que tenía una función limitada (*vea las notas sobre 14:1–33*). **lenguas... angélicas.** El apóstol escribía aquí en términos hipotéticos y generales. No existe enseñanza bíblica sobre algún tipo de lenguaje angelical que los humanos puedan aprender a hablar. **amor.** El amor sacrificado y generoso se interesa más en dar que en recibir (Jn. 3:16; cp. 14:1; Mt. 5:44, 45; Jn. 13:1, 34, 35; 15:9; Ro. 5:10; Ef. 2:4–7; Fil. 2:2; Col. 3:14; He. 10:24). La palabra no era admirada y se usaba muy rara vez en la literatura griega antigua, pero es común en el NT. Sin amor, no importa cuánta dotación lingüística tenga una persona para hablar en su propio idioma, en otros idiomas o incluso (en sentido hipotético), en el idioma de los ángeles. En últimas, lo que diga no es más que ruido. En tiempos del NT, los ritos que honraban a las deidades paganas Cibele, Baco y Dionisio incluían ruidos extáticos acompañados por címbalos y trompetas. Si el habla de los corintios no estaba impregnada de amor, no era mejor que la verborrea extravagante de los rituales paganos.

13:2 profecía. *Vea las notas sobre 12:10.* En 14:1–5, Pablo habla de este don como el más esencial porque trae la verdad de Dios a las personas. Este don también debe ministrarse en amor (cp. Ef. 4:15). **entendiese todos los misterios y toda ciencia.** Esto abarca los dones de sabiduría, conocimiento y discernimiento

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

(vea las notas sobre 12:8, 10), todos los cuales deben ejercerse en amor (vea Fil. 1:9). **toda la fe.** Vea la nota sobre Mateo 17:20. Esto se refiere al don de fe (oración infatigable e intercesión denodada. Vea la nota sobre 12:9), el cual es inútil sin un amor abnegado por la iglesia.

13:3 quemado. La práctica de quemar cristianos en la hoguera no comenzó sino unos cuantos años más tarde, pero se sabía muy bien que era una muerte horrible en extremo. Ni siquiera un ofrecimiento voluntario de todas las posesiones o a morir quemado produciría beneficio espiritual alguno si no se hacía motivado por amor al Cuerpo de Cristo.

13:4–7 En los comentarios anteriores (vv. 1–3) el enfoque se centra en el vacío que produce la ausencia de amor en el ministerio. En estos versículos se describe la plenitud del amor, según lo que el amor produce en cada caso. El amor es acción y no abstracción. En sentido positivo, el amor es paciente con las personas y les concede gracia incondicional con generosidad. En sentido negativo, el amor nunca tiene envidia y no se jacta ni es arrogante porque eso es todo lo puesto al servicio abnegado a otros. Nunca es rudo ni abusivo, por eso la persona que ama nunca quiere salirse con las suyas. Tampoco se irrita ni se enoja al recibir ofensas personales y tampoco se complace en la caída de otra persona en pecado, así se trate de un enemigo. Otra vez en el lado positivo, el amor está consagrado a la verdad en todas las cosas. En relación con “todo” dentro de la voluntad justa y paciente de Dios, el amor protege, cree, espera y soporta lo que otros rechazan.

13:8–10 nunca deja de ser. Esto se refiere a la durabilidad o permanencia del amor como una cualidad divina. El amor dura más que todos los fracasos (cp. 1 P. 4:8; 1 Jn. 4:16). Pablo fortalece su enseñanza sobre la permanencia del amor al compararlo con los dones espirituales que los corintios tanto estimaban: profecía, conocimiento y lenguas, todos los cuales llegarán a su fin. Puede haber una distinción en la manera como la profecía y el conocimiento cesarán y el cese del don de lenguas. Esto lo indican las formas verbales empleadas. En el caso de la profecía y el conocimiento, se dice que ambos “cesarán” (en los dos casos el verbo indica que algo pondrá fin a ambas funciones). Los vv. 9, 10 indican que lo que abolirá el conocimiento y la profecía es “lo perfecto”. Tan pronto esto tenga lugar, ambos dones dejarán de operar. “Lo perfecto” no corresponde a que las Escrituras se completaran porque hoy día continúan en operación y así seguirán en el reino

futuro (cp. Jl. 2:28; Hch. 2:17; Ap. 11:3). Las Escrituras no nos permiten ver “cara a cara” ni tener conocimiento perfecto como el de Dios (v. 12). “Lo perfecto” no es el raptó de la iglesia o la segunda venida de Cristo, porque el reino que viene después de estos acontecimientos tendrá una abundancia de predicadores y maestros (cp. Is. 29:18; 32:3, 4; Jl. 2:28; Ap. 11:3). “Lo perfecto” debe corresponder al estado eterno, porque allá en la gloria veremos a Dios cara a cara (Ap. 22:4) y tendremos conocimiento pleno en la eternidad de los cielos nuevos y la tierra nueva. Así como un niño crece hasta tener un entendimiento pleno, los creyentes alcanzarán conocimiento eterno y esos dones dejarán de ser necesarios.

Por otro lado, Pablo emplea una palabra diferente para el cese del don de lenguas, lo cual indica que cesará “por sí mismo”, como lo hizo al final de la era apostólica. No terminará con la llegada de “lo perfecto”, porque ya habrá cesado entonces. El carácter único del don de lenguas y su interpretación fue, como todas las señales, su función de autenticar el mensaje y los mensajeros del evangelio antes de que quedara terminado el NT (He. 2:3, 4). El don de “lenguas” también estaba limitado a ser una señal sumarial del juicio del Dios de Israel (*vea la nota sobre 14:21*; cp. Is. 28:11, 12). Las “lenguas” tampoco fueron una señal para los creyentes, sino para los incrédulos (*vea la nota sobre 14:22*), de manera específica los judíos que no querían creer. Las lenguas también cesaron porque no hubo necesidad de verificar los mensajes verdaderos de Dios al completarse las Escrituras. Ellas se convirtieron en el parámetro de veracidad para todas las cosas. En cierto sentido, las “lenguas” fueron un medio de edificación inferior a la predicación y la enseñanza (*vea las notas sobre 14:5, 12, 27, 28*). De hecho, el capítulo 14 tenía el propósito de mostrar a los corintios, que estaban tan obsesionados con las lenguas, que era un medio deficiente de comunicación (vv. 1–12), desventajoso para la alabanza (vv. 13–19), e inadecuado para el evangelismo (vv. 20–25). La profecía era y no ha dejado de ser superior en gran medida (vv. 1, 3–6, 24, 29, 31, 39). El hecho de que las lenguas han cesado debería quedar muy en claro por su ausencia en los demás libros del NT a excepción de Hechos. Las lenguas dejaron de ser un asunto digno de registrarse o practicarse en la iglesia primitiva a medida que la Palabra de Dios se consignó por escrito en el NT.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

También es claro que las lenguas han cesado por su ausencia en el transcurso de la historia eclesiástica desde el primer siglo, y porque solo ha resurgido de forma esporádica en algunos grupos cuestionables. Una discusión más detallada se encuentra en las notas del capítulo 14.

13:13 el amor. La fe y la esperanza pasarán porque su propósito se cumplirá a perfección en el cielo, pero el amor que es la virtud definida por Dios mismo, es eterno (cp. 1 Jn. 4:8). El cielo será el lugar para la expresión de nada más que amor perfecto hacia Dios y su creación redimida.

14:1 Seguid el amor. Un mandato para todo creyente. Debido a que la falta de amor era un problema espiritual que se había arraigado en la iglesia de los corintios, el amor piadoso que acaba de describirse debía ser procurado por ellos con determinación y diligencia especiales. **procurad los dones espirituales.** El amor no debe impedir el uso de estas capacidades espirituales. Como Pablo ha hablado acerca de no apetecer los dones más visibles (12:31) y no elevar unos dones por encima de otros (12:14–25), algunos podrían pensar que es mejor hacerlos todos a un lado para mantener la unidad. Lo cierto es que los dones espirituales son concedidos por Dios en su soberanía y asignados a cada creyente porque son necesarios para la edificación de la Iglesia (12:1–10). En este contexto “procurar” es una referencia a su uso colectivo y fiel en el servicio del Señor, no a un anhelo egoísta de poseer un don admirado que uno no ha recibido. Como congregación, los corintios deberían anhelar la expresión y el ejercicio pleno de todos los dones. El mandato se expresa en plural para recalcar que se trata del deseo corporativo y mancomunado de la Iglesia. **sobre todo que profeticéis.** Este don espiritual era deseable en la vida de la iglesia porque servía de una manera que las lenguas no podían, para la edificación de toda la Iglesia (v. 5).

14:2–39 Aunque algunas traducciones no lo indican con el esmero debido, debe establecerse una distinción entre el singular lengua y el plural *lenguas* porque es fundamental para la interpretación adecuada de este capítulo. Parece que Pablo usa el singular para distinguir el don falso de la verborrea pagana y el plural para indicar el don genuino de un idioma extranjero (*vea la nota a continuación del v. 2*). Quizá fue en reconocimiento de esto que los traductores de la versión Reina-Valera añadieron antes de cada forma singular la expresión “extraña” o “desconocida” (vea los vv. 2, 4, 13, 14, 19, 27). Las implicaciones de esta distinción se mencionarán en

el contexto apropiado. Con el contexto de la carnalidad y el habla extática que habían aprendido de su experiencia previa en el paganismo, Pablo trata tres aspectos problemáticos relacionados con el hablar en lenguas por dotación especial del Espíritu Santo: 1) su posición de inferioridad a la profecía (vv. 1–19), 2) su propósito como señal a los incrédulos y no a los creyentes (vv. 20–25) y 3) su procedimiento sistemático, limitado y en orden (vv. 26–40).

14:2 el que habla en lenguas. En el original esta no es la forma plural, sino la singular (*vea la nota anterior*; cp. vv. 4, 13, 14, 19, 27), lo cual indica que se refiere a la locuacidad espuria propia del éxtasis pagano. El singular se emplea porque no se trata de algo que pueda tener pluralidad: no existen diversos tipos de palabrería como existen diversos tipos de idiomas. De ahí que al hablar del don verdadero de lenguas Pablo use el plural para hacer la distinción (vv. 6, 18, 22, 23, 29). La única excepción se encuentra en los vv. 27, 28 (*vea la nota allí*), donde se refiere a una sola persona que habla un solo idioma auténtico. **no habla a los hombres, sino a Dios.** Esto se traduce mejor “a un dios”. El texto griego no tiene artículo definido (*vea una traducción similar en Hch. 17:23, “AL DIOS NO CONOCIDO”*). Su verborrea equivalía a rendirle culto a las deidades paganas. La Biblia no registra incidente alguno en el que un creyente hable a Dios en términos ajenos a un idioma humano normal. **nadie le entiende... por el Espíritu habla misterios.** No es el Espíritu Santo, sino el espíritu humano. Los corintios carnales que usaban un lenguaje falso basado en el éxtasis pagano no estaban interesados en ser comprendidos, sino en hacer un espectáculo dramático. El espíritu por el que hablaban no era el Espíritu Santo, sino su propio espíritu o algún demonio, y los misterios que declaraban eran semejantes a los de las religiones paganas misteriosas, en las que se hablaba de ciertas profundidades que solo algunos iniciados tenían el privilegio de conocer y entender. Esos misterios no tienen que ver en absoluto con los mencionados en las Escrituras (p. ej. Mt. 13:11; Ef. 3:9), que son revelaciones divinas de verdades que antes habían permanecido encubiertas (*vea las notas sobre 12:7; Ef. 3:4–6*).

14:3 profetiza. En contraste dramático a la confusión incoherente de las lenguas adulteradas, estaba el don auténtico de la profecía o la predicación de la verdad (*vea la nota sobre 12:10*). Este producía la edificación de la iglesia, alentaba a la obediencia y alentaba en medio de la tribulación, lo cual era el deseo de Dios para

su iglesia. Los dones espirituales siempre son para beneficio de los demás y no solo para uno mismo.

14:4 lengua. De nuevo, como en el v. 2, Pablo emplea el singular para referirse a la palabrería insensata de los paganos y con cierto sarcasmo (cp. v. el 16; 4:8–10, otros usos del sarcasmo) llama la atención sobre su carácter egoísta al decir que sirve para algún tipo de edificación propia. Esta edificación ilícita del ego se deriva de emociones inducidas por el orgullo y solo produce más orgullo. **edifica a la iglesia.** *Vea la nota sobre 12:7.*

14:5 que todos vosotros hablaseis en lenguas... más que profetizaseis. Aquí aparece el plural “lenguas” porque Pablo se refiere al don verdadero de lenguas o idiomas (*vea la nota sobre el v. 2*). Es obvio que este no era el deseo sincero de Pablo, ni siquiera para el ejercicio del don verdadero porque la misma idea era imposible y contraria a la distribución soberana de los dones por parte de Dios (12:11, 30). El apóstol tan solo hizo la sugerencia hipotética de que si insistían en alardear de lo que tenían y clamorear por lo que no tenían, por lo menos podían procurar los dones más duraderos y valiosos para la iglesia. El único propósito que las lenguas cumplen en la iglesia se logra después de su interpretación (la palabra griega que significa traducción). En cualquier lugar donde Dios diera el don de lenguas, Él también daba el don de traducción para que la señal fuera edificante. El don nunca debía usarse sin que también se diera su traducción correcta (v. 28), de tal modo que la Iglesia siempre fuera edificada.

14:6 si yo voy a vosotros... ¿qué os aprovechará...? Ni siquiera un apóstol que hablara en lenguas traía beneficio espiritual a una congregación si su intervención no era aclarada por medio de la interpretación para que la revelación y el conocimiento pudieran ser predicados y enseñados de forma inteligible. Cualquier uso privado de este don queda excluido por varias razones: 1) es una señal para los no creyentes (v. 22), 2) debe someterse a un intérprete o traductor para que tenga sentido, incluso para el que habla en lenguas (v. 2) y 3) debe edificar a la iglesia (v. 6).

14:7–9 Aquí Pablo ilustra su punto anterior sobre la futilidad del don verdadero mismo aparte de su interpretación para que la iglesia lo entienda. Si se espera incluso de instrumentos musicales inanimados que hagan sonidos inteligibles y

sensibles, ¿cuánto más sentido debería tener el lenguaje humano, en especial cada vez que trata las cosas de Dios? *Vea la nota sobre el v. 23.*

14:10, 11 Pablo se limita a señalar lo obvio: el propósito de *todo* idioma es comunicar, no impresionar y por cierto no confundir, como los corintios lo habían hecho con sus mistificaciones espurias. El ejemplo por excelencia lo vemos en la primera ocurrencia de las lenguas: cada persona oyó a los apóstoles hablar en su propio idioma (Hch. 2:6, cp. el v. 8). Esta sección establece de forma innegable el hecho de que el don verdadero de lenguas nunca fue una palabrería ininteligible, sino lenguaje humano que podía traducirse (v. 13).

14:12 Pablo vuelve otra vez a la cuestión de la edificación que es fundamental en el ejercicio de todos los dones (12:7).

14:14–17 Pablo utiliza de nuevo el sarcasmo (cp. el v. 16; 4:8–10) al hablar de las lenguas adulteradas, por eso emplea el singular “lengua” (*vea la nota sobre los vv. 2–39*), que se refiere al don falso. Habla aquí en términos hipotéticos para ilustrar la necesidad y la futilidad de hablar en una especie de verborrea extática. Si la persona que habla no puede entender lo que dice, ¿qué virtud tiene orar a Dios o alabarlo sin entender sus propias palabras? Nadie podría decir “amén” a algo tan absurdo.

14:16 no sabe. Traducción de la palabra griega que significa ignorante o iletrado.

14:18 hablo en lenguas más que todos vosotros. Pablo recalcó que al escribir todo esto no condenaba las lenguas auténticas (plural) ni que tuviera envidia porque él mismo no poseyera el don, como dicen algunos que quieren tildarlo de dictador. En este punto él dejó de escribir en términos hipotéticos acerca de hablar en lenguas por medios o ejercicios espurios. El apóstol mismo había usado el don verdadero en más ocasiones que todos ellos, aunque no contamos con registros de una ocurrencia específica. Pablo conocía el don verdadero y había hecho un uso adecuado de él. Sin embargo, es interesante que el NT no incluye alguna mención del uso que Pablo haya hecho de ese don. El apóstol tampoco menciona en sus propios escritos el uso *específico* del don por parte de *cualquier* otro cristiano.

cp. compare

cp. compare

14:19 enseñar también a otros. Este es el principio general que resume lo que el apóstol ha dicho: enseñar a los demás es lo que cuenta y eso requiere entendimiento.

14:20–25 Este pasaje es muy importante porque trata acerca del propósito primordial del don de lenguas. Pablo ha indicado con claridad que esto no era algo que todos los creyentes hicieran, porque había sido dispensado a ciertos individuos por Dios en su soberanía, al igual que todos los demás dones (12:11). Además, no estaba relacionado con el bautismo en el Espíritu Santo que todos los creyentes reciben (12:13) y tampoco era una evidencia de espiritualidad superior, sino más bien un don inferior (v. 5). Debido a todo esto y a la corrupción del don real por parte de los corintios, el apóstol presenta los principios para su operación adecuada y limitada como una señal.

14:20 niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. La mayoría de los creyentes en Corinto eran lo opuesto de lo que Pablo describe en esta admonición. Tenían demasiada experiencia en la maldad y les faltaba en gran medida la sabiduría. La madurez y el entendimiento son esenciales para una comprensión y uso adecuados del don de lenguas, porque la naturaleza conspicua y fascinante de ese don le hacía muy atractivo para la carne. El apóstol pidió a sus lectores que dejaran a un lado sus emociones y su experiencia, al igual que los deseos de la carne y el orgullo, para pensar con detenimiento en el propósito verdadero de las lenguas.

14:21 está escrito. En una cita adaptada de Isaías 28:11, 12, Pablo explica que varios siglos atrás el Señor había predicho que un día usaría a hombres de otras lenguas, es decir, forasteros que hablaran idiomas desconocidos, como una señal para el *Israel incrédulo* que “no quisieron oír”. Esta “extraña lengua” corresponde a lo que ellos conocían como el don de lenguajes que fue dado de manera única y exclusiva como señal para los no creyentes entre los judíos. Esa señal tenía tres aspectos: maldición, bendición y autoridad. Para subrayar el aspecto de maldición, Pablo citó las palabras de advertencia del profeta Isaías a Judá sobre el juicio proveniente de Asiria (*vea la nota sobre Is. 28:11, 12*). Los líderes creyeron que sus palabras eran demasiado simples y lo rechazaron. Llegaría el tiempo, les dijo el profeta, en el que oirían el lenguaje de los asirios que no podían entender y esa sería una señal del juicio inminente. Jeremías habló en términos similares sobre los babilonios que también vendrían para destruir Judá (cp. Jer. 5:15). Cuando los

apóstoles hablaron en el día de Pentecostés en todas esas lenguas extranjeras (Hch. 2:3–12), los judíos debieron haber sabido que el juicio profetizado que había tenido cumplimiento histórico a través de los asirios y luego en el cautiverio en Babilonia, estaba a punto de caer de nuevo sobre ellos por su rechazo de Cristo, y esto incluía la destrucción de Jerusalén (en el año 70 d.C.) tal como había sucedido en 586 a.C. bajo el dominio de los babilonios.

14:22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos. Para mayor explicación, el apóstol dice de manera explícita que todas las lenguas son por causa de los incrédulos. En otras palabras, ese don no tiene propósito alguno en la iglesia si todos los presentes son creyentes. Además, tan pronto la señal cumplía su propósito de pronunciar juicio o maldición sobre Israel, y el juicio caía, ese propósito cesaba al mismo tiempo que la señal del don. La bendición de esa señal consistía en que Dios levantaría una nación nueva compuesta por judíos y gentiles para que fueran su pueblo (Gá. 3:28), con el fin de dar celos a Israel y motivarle a arrepentirse algún día (vea Ro. 11:11, 12, 25–27). Por esa razón se repitió la señal cuando los gentiles fueron incluidos en la iglesia (Hch. 10:44–46). La señal también daba autoridad a quienes predicaban tanto el juicio como la bendición (2 Co. 12:12), incluido Pablo (v. 18). **pero la profecía... a los creyentes.** En el sentido opuesto por completo, el don de profetizar solo beneficia a los creyentes, quienes son capaces por medio de su nueva naturaleza y el Espíritu Santo que mora en ellos, de entender y aprovechar la verdad espiritual (cp. 2:14; 1 Jn. 2:20, 27).

14:23 Si, pues... todos hablan en lenguas. Como Pablo explica más adelante de forma más detallada (vv. 27, 28), el don de lenguas cumplió su propósito en los no creyentes al ser ejercido en su tiempo apropiado en la historia, pero al volverse dominante y quedar fuera de control en la iglesia, solo producía desorden y traía vergüenza y descrédito al evangelio ante los ojos del mundo. **locos.** La palabra griega significa estar en un frenesí incontrolado. Al usarse el don verdadero en Hechos 2 no hubo locura, y todos entendieron en su propio idioma (v. 11). En Corinto hubo un caos carismático total.

14:24, 25 Pero si todos profetizan. Esto significa proclamar en público la Palabra de Dios (vea la nota sobre 12:10). “Todos” no significa todos al mismo tiempo (vea el v. 31), sin más bien alude a una situación hipotética en la que en

lugar de la cacofonía de los corintios, todos ellos se dedicaran a predicar la Palabra, porque el resultado en los no creyentes sería prodigioso, el evangelio sería honrado y muchas almas se convertirían a Dios.

14:26–40 En esta última sección sobre el tema de las lenguas, Pablo les da instrucciones para el uso limitado, sistemático y ordenado del don en la iglesia. Si continuamos la discusión hipotética, debe reconocerse que así el don siguiera en uso en la actualidad, el movimiento moderno sería desacreditado en la gran mayoría de los casos porque no se acoge a los mandatos claros de control que aparecen en estos versículos.

14:26 cada uno de vosotros tiene. Al parecer, el caos y la falta de orden ya eran insoportables en esa asamblea (v. 33). Es interesante que no se mencionan ancianos ni pastores, y los profetas ni siquiera ejercían un control mínimo (vea los vv. 29, 32, 37). Todos participaban con cualquier expresión que se les antojara y en cualquier momento que quisieran. **salmo.** La lectura o el cántico de un salmo del AT. **doctrina.** Referencia probable a una doctrina o tema de interés especial (v. 33). **lengua.** En el singular, esto se refiere a la falsificación ilegítima del don. *Vea la nota sobre los vv. 2–39.* **revelación.** Alguna supuesta palabra de Dios, bien fuera espuria o genuina. **interpretación.** Esto se refiere a la traducción de un mensaje dado en otra lengua. **para edificación.** Este fue un llamado de Pablo al orden y a detener el caos de inmediato. La edificación mutua es el objetivo (cp. los vv. 3–5, 12, 17, 26, 31) y el desorden de los corintios no permitía su realización (cp. 1 Ts. 5:11; Ro. 15:2, 3).

14:27, 28 Estos versículos suministran ordenanzas para el ejercicio del don: 1) solo dos o tres personas en un culto; 2) una persona a la vez, y 3) solo con un intérprete. Sin esas condiciones, la persona debe meditar y orar en silencio.

14:29–31 Puesto que las epístolas pastorales de Pablo (1, 2 Ti., Tit.) no mencionan a los profetas, parece evidente que este oficio único había dejado de operar en la iglesia incluso antes de la era apostólica. Sin embargo, cuando Pablo escribió a los corintios, los profetas eran figuras centrales en la obra de esa iglesia (cp. Hch. 13:1). Aquí el apóstol da cuatro ordenanzas para su predicación: 1) solo dos o tres podían hablar; 2) los otros profetas debían juzgar lo que fuera dicho; 3) si

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dios daba revelación a uno mientras otro hablaba, este debía ceder el puesto al que escuchara de parte de Dios, y 4) cada profeta debía hablar en su turno asignado. *Vea las notas sobre Efesios 2:20; 4:11.*

14:32 Los profetas no solo debían juzgar a los demás con discernimiento, sino que también debían ejercer control sobre ellos mismos. Dios no desea experiencias ajenas al fuero individual de la mente o del espíritu. Aquellos que recibían y proclamaban la verdad debían tener una mente clara. Recibir y predicar la Palabra de Dios no debía ser una experiencia desvariada, frenética o extática como era el caso con las personas que aceptaban la influencia de demonios.

14:33 confusión. Esta es la clave de todo el capítulo. La iglesia que adora a Dios debería reflejar su carácter y naturaleza porque Él es un Dios de paz y armonía, orden y claridad, no de conflicto y confusión (cp. Ro. 15:33; 2 Ts. 3:16; He. 13:20). **Como en todas las iglesias.** Esta frase no pertenece al v. 33, sino al comienzo del v. 34, como una introducción lógica a un principio universal para las iglesias.

14:34, 35 mujeres callen en las congregaciones. El principio de que las mujeres no hablen en las reuniones de la iglesia es universal. Esto se aplica a todas las iglesias y no tiene limitaciones locales, geográficas o culturales. El contexto en este versículo corresponde a la profecía, pero incluye el tema general del capítulo que es el don de lenguas. En lugar de dirigir, ellas deben ser sumisas como lo deja muy en claro la Palabra de Dios (*vea las notas sobre 11:3–15; Gn. 3:16; 1 Ti. 2:11–15*). No es una coincidencia que muchas iglesias modernas en las que se habla en lenguas y se proclama el ejercicio de dones de sanidad y milagros, también se permite que las mujeres dirijan la adoración, prediquen y enseñen. Las mujeres pueden ser maestras hábiles, pero Dios no les permite “hablar” en iglesias. De hecho, es algo “indecoroso”, que significa “deshonroso”. Al parecer, ciertas mujeres promovían el desorden con preguntas inoportunas que contribuían al caos reinante.

14:36, 37 Pablo sabía que los corintios reaccionarían a todas estas ordenanzas firmes que pondrían punto final al jolgorio de sus reuniones. Es posible que los profetas, los que hablaban lenguas y las mujeres se resistieran a las palabras del apóstol, así que él retó con sarcasmo a los que se atrevieran a ponerse por encima de su autoridad apostólica o creyeron que estaban fuera de su alcance. Es posible que ignoraran la instrucción clara de las Escrituras o que la interpretaran para acomodarla a sus ideas predispuestas. Si alguien era un profeta auténtico o tenía el

verdadero don espiritual de las lenguas, él o ella se sometería con humildad a los principios que Dios había revelado a través del apóstol.

14:36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios...? *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 3:15–17; 2 P. 1:19–21.*

14:38 ignora. Es decir, cualquiera que no reconozca la autoridad de la enseñanza de Pablo tampoco debería ser reconocido como un siervo legítimo dotado por Dios.

14:39 no impidáis el hablar en lenguas. El don genuino de lenguas estaba limitado en propósito y en duración, pero mientras siguiera activo en la iglesia primitiva no debía ser prohibido ni estorbado. Ahora bien, la profecía era el don más deseable por su capacidad para edificar, exhortar y confortar con la verdad (v. 3).

14:40 *Vea las notas sobre el v. 33.*

15:1–58 Este capítulo es el tratado más extenso sobre la resurrección en la Biblia. Aquí se explican tanto la resurrección de Jesucristo que se registra en los Evangelios como la resurrección de los creyentes que se promete en el evangelio.

15:1–11 Para comenzar su enseñanza sobre la resurrección de los creyentes, Pablo revisó las evidencias que confirman la resurrección de Jesús: 1) la iglesia (vv. 1, 2), 2) las Escrituras (vv. 3, 4), 3) los testigos oculares (vv. 5–7), 4) el apóstol mismo (vv. 8–10) y 5) el mensaje común (v. 11).

15:1, 2 predicado... recibisteis... perseveráis. Este no era un mensaje nuevo. Ellos habían oído acerca de la resurrección, creyeron que sucedió y fueron salvos por su fe.

15:2 si no creísteis en vano. Con esta declaración aclaratoria, Pablo reconoció y les mostró que algunos de ellos podrían tener una fe superficial que no llevaba a la salvación (vea Mt. 7:13, 14, 22–27; 13:24–30, 34–43, 47–50; 25:1–30). Algunos creían solo como los demonios creen (Stg. 2:19), es decir, estaban convencidos de que el evangelio era cierto pero no tenían amor a Dios, a Cristo y la justicia. Los creyentes verdaderos “retienen” el evangelio con firmeza (cp. Jn. 8:31; 2 Co. 13:5; 1 Jn. 2:24; 2 Jn. 9).

15:3, 4 conforme a las Escrituras. El AT habló del sufrimiento y la resurrección de Cristo (vea Lc. 24:25–27; Hch. 2:25–31; 26:22, 23). Jesús, Pedro y Pablo citaron o hicieron referencia a pasajes del AT que trataban acerca de la obra de Cristo, como Salmo 16:8–11; 22; Isaías 53.

15:5–7 El testimonio de testigos presenciales, registrado en el NT fue añadido a las evidencias que respaldan la realidad de la resurrección. Estos incluyeron: 1) Juan y Pedro juntos (Jn. 20:19, 20), pero es probable que también con anterioridad por separado (Lc. 24:34), 2) los doce (Jn. 20:19, 20; Lc. 24:36; Hch. 1:22), 3) los quinientos, a quienes solo se hace referencia aquí (*vea la nota sobre 2 P. 3:15, 16*), habían visto a Cristo resucitado (cp. Mt. 28:9; Mr. 16:9, 12, 14; Lc. 24:31–39; Jn. 21:1–23), 4) Jacobo, o bien uno de los dos apóstoles con ese nombre (el hijo de Zebedeo o el hijo de Alfeo; cp. Mr. 3:17, 18) o incluso Jacobo el medio hermano del Señor, autor de la epístola universal de Santiago y líder central en la iglesia de Jerusalén (Hch. 15:13–21) y por último 5) los apóstoles (Jn. 20:19–29). Estas apariciones cuyos detalles no conocemos ocurrieron en un período de cuarenta días (Hch. 1:3) a todos los apóstoles.

15:8 un abortivo. Pablo fue salvo muy tarde como para haber sido uno de los apóstoles mencionados. Cristo había ascendido antes de su conversión, pero por medio de una aparición milagrosa (Hch. 9:1–8; cp. 18:9, 10; 23:11; 2 Co. 12:1–7), Cristo se reveló a sí mismo delante de Pablo, y de acuerdo con el propósito divino, Pablo fue convertido en apóstol. *Vea la nota sobre 1:1*. Por eso quedó como “último de todos” los apóstoles y se consideraba a sí mismo “el más pequeño” (vv. 9, 10; 1 Ti. 1:12–17).

15:10 trabajado más que todos ellos. En términos de años y alcance ministerial, él superó a todos los nombrados (vv. 5–7). Juan vivió más tiempo que él pero su ministerio no tuvo el mismo alcance del paulino.

15:12 dicen algunos entre vosotros. Los cristianos de Corinto creían en la resurrección de Cristo, de lo contrario no habrían podido ser cristianos (cp. Jn. 6:44; 11:25; Hch. 4:12; 2 Co. 4:14; 1 Ts. 4:16). No obstante, algunos tenían cierta dificultad para aceptar y entender la resurrección de los creyentes. Esta confusión era en parte resultado de sus experiencias anteriores con filosofías y religiones paganas. Una creencia básica de esas filosofías griegas antiguas era el dualismo, el cual enseñaba que todo lo físico era malo en sí mismo, a tal extremo que la idea de un cuerpo resucitado era irracional y repugnante para un practicante del dualismo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(Hch. 17:32). Además, es posible que algunos judíos en la iglesia de Corinto hubieran sido influenciados en el pasado por los saduceos, quienes no creían en la resurrección aunque es enseñada en el AT (Job 19:26; Sal. 16:8–11; 17:15; Dn. 12:2). Por otra parte, la enseñanza del NT sobre la resurrección fue abundante aun en las palabras de nuestro Señor mismo (Jn. 5:28, 29; 6:44; 11:25; 14:19), y fue un tema central de la predicación apostólica (Hch. 4:1, 2). A pesar de toda esa claridad y evidencia, la iglesia en Corinto abrigaba dudas y reservas sobre la resurrección.

15:13–19 En estos versículos Pablo presenta seis consecuencias desastrosas en caso de que la resurrección no sea una realidad: 1) la predicación de Cristo sería absurda (v. 14), 2) la fe en Cristo sería inútil (v. 14), 3) todos los testigos y predicadores de la resurrección serían mentirosos (v. 15), 4) nadie sería redimido del pecado (v. 17), 5) todos los creyentes del pasado serían aniquilados (v. 18) y 6) los cristianos serían las personas más dignas de lástima en el universo (v. 19).

15:13, 16 La resurrección de Cristo y la de los creyentes se sostienen o se derrumban juntas. Si no hay resurrección, Cristo está muerto. Cp. Apocalipsis 1:17, 18.

15:17 aún estáis en vuestros pecados. *Vea las notas sobre Hechos 5:30, 31; Romanos 4:25.*

15:18 durmieron. Un eufemismo común para aludir a la muerte (cp. los vv. 6, 20; 11:30; Mt. 27:52; Hch. 7:60; 2 P. 3:4). No se trata de un sueño profundo del alma en el que el cuerpo muere y el alma o espíritu reposa inconsciente.

Las apariciones del Cristo resucitado

Para la fe cristiana es fundamental la resurrección corporal de Jesús. Al relatar las apariciones posteriores a la resurrección, el Nuevo Testamento no deja duda alguna acerca de la realidad de este acontecimiento.

Cp. compare

cp. compare

- En Jerusalén o sus cercanías
 - A María Magdalena (Jn. 20:11–18)
 - A las otras mujeres (Mt. 28:8–10)
 - A Pedro (Lc. 24:34)
 - A diez discípulos (Lc. 24:36–43; Jn. 20:19–25)
 - A los once, incluido Tomás (Jn. 20:26–29)
 - En su ascensión (Lc. 24:50–53; Hch. 1:4–12)
- A los discípulos en el camino a Emaús (Lc. 24:13–35)
- En Galilea (Mt. 28:16–20; Jn. 21:1–24)
- A quinientas personas (1 Co. 15:6)
- A Jacobo y los apóstoles (1 Co. 15:7)
- A Pablo en el camino a Damasco (Hch. 9:1–6; 18:9, 10; 22:1–8; 23:11; 26:12–18; 1 Co. 15:8)

15:19 más dignos de conmiseración. Esto se debe a que los sacrificios hechos en esta vida en vista de la esperanza de la vida venidera. Si no hay vida venidera, más nos vale “comer, beber y alegrarnos” antes de morir.

15:20 primicias. Esto alude a la primera cuota en la cosecha de la vida eterna, en la que la resurrección de Cristo precipitará y garantizará que todos los santos que

han muerto también serán resucitados. Vea Juan 14:19. **durmieron.** *Vea la nota sobre el v. 18.*

15:21, 22 un hombre... un hombre. Adán, quien por medio de su pecado trajo la muerte a toda la raza, fue un ser humano. También lo fue Cristo, quien por medio de su resurrección trajo vida a todo el género. *Vea las notas sobre Ro. 5:12–19.*

15:22 todos... todos. Los dos “todos” son semejantes solo en el sentido de que ambos se aplican a los descendientes. El segundo “todos” solo se aplica a creyentes (vea Gá 3:26, 29; 4:7; Ef. 3:6; cp. Hch. 20:32; Tit. 3:7) y no implica universalismo (la salvación de todos sin necesidad de tener fe). Muchos otros pasajes enseñan con claridad el castigo eterno de los incrédulos (p. ej. Mt. 5:29; 10:28; 25:41, 46; Lc. 16:23; 2 Ts. 1:9; Ap. 20:15).

15:23 en su debido orden. Cristo resucitó primero como “las primicias” en la cosecha de resurrección (vv. 20–23a). Gracias a su resurrección, “los que son de Cristo” serán resucitados y entrarán al estado celestial eterno en tres vendimias al tiempo del regreso de Cristo (cp. Mt. 24:36, 42, 44, 50; 25:13): 1) los que han ejercido fe para salvación desde el Pentecostés hasta el arrebatamiento se unirán a los santos que estén con vida en el momento de su arrebatamiento para reunirse con el Señor en el aire y ascender al cielo (1 Ts. 4:16, 17), 2) aquellos que abrazan la fe en Cristo durante los años de la tribulación serán resucitados junto a los santos del AT para reinar con Él durante el milenio (Ap. 20:4; cp. Dn. 12:2; cp. Is. 26:19, 20) y 3) los que mueran durante el reino milenario es posible que sean transformados de manera instantánea al morir para acceder a su cuerpo y espíritu eterno. Las únicas personas que faltarán por resucitar serán los impíos, y su resurrección tendrá lugar al final del milenio para el juicio de Dios ante el gran trono blanco (*vea las notas sobre Ap. 20:11–15; cp. Jn. 5:28, 29*), el cual será seguido por el infierno eterno (Ap. 21:8).

15:24 Luego el fin. Este tercer aspecto de la resurrección supone la restauración de la tierra bajo el dominio de Cristo quien es su Rey por derecho propio. “Fin”

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

puede referirse no solo a algo que ha terminado, sino a lo que haya quedado completo y cumplido a plenitud. **entregue el reino al Dios.** En la culminación de la historia del mundo, después que Cristo haya tomado posesión del universo restaurado y reinado durante mil años, todas las cosas volverán a ser tal como Dios el Padre las diseñó en un principio, en la gloria sin pecado de los nuevos cielos y la nueva tierra (vea Ap. 21, 22). **suprimido todo dominio.** Cristo conquistará de forma permanente a todos los enemigos de Dios y retomará la tierra que Él creó y que le pertenece por derecho propio. Durante el milenio, bajo el mando de Cristo, todavía existirá la rebeldía humana y por esa razón Cristo “regirá con vara de hierro” (Ap. 19:15). Al final de esos mil años, Satanás será soltado por breve tiempo para encabezar una insurrección final contra Dios (Ap. 20:7–9). Sin embargo, junto a todos los que lo siguen en su odio a Dios y a Cristo, será confinado al infierno con sus ángeles caídos para sufrir por siempre en el lago de fuego (Ap. 20:10–15).

15:25 todos sus enemigos debajo de sus pies. Esta figura proviene de la práctica común de los reyes que siempre se sentaban sobre su trono por encima de sus súbditos, de tal manera que ellos al inclinarse o arrodillarse quedaban por debajo de los pies del soberano. En el caso de sus enemigos, el monarca acostumbraba poner su pie sobre el cuello de un mandatario conquistado, como un símbolo de la subyugación total de ese enemigo. En el reino milenario, los enemigos de Cristo estarán sujetos por completo a Él.

15:26, 27 el postrer enemigo... la muerte. Cristo quebrantó en la cruz el poder de Satanás, quien detentaba el poder de la muerte (He. 2:14), pero Satanás no perderá por completo su arma de la muerte hasta el fin del milenio (*vea las notas sobre Ap. 20:1–10*). En ese momento, tras haberse cumplido del todo la profecía del Salmo 8:6 (v. 27a), Cristo entregará el reino a su Padre y la gloria eterna de Apocalipsis 21, 22 comenzará de manera irreversible.

15:27 claramente. Para que la afirmación sobre “todas las cosas” que “han sido sujetadas” a Cristo no se prestara a malentendidos, Pablo no quiere decir que Dios el Padre esté incluido, porque el Padre es quien da su autoridad a Cristo (Mt. 28:18; Jn. 5:26, 27) y a quien el Hijo sirve a perfección.

15:28 todo en todos. Cristo continuará al mando porque su reino es eterno (Ap. 11:15), pero Él reinará desde su posición original, plena y gloriosa dentro de la Trinidad, sujeto a Dios (v. 28) y tal como fue diseñado desde la eternidad para Él en la gloria trinitaria plena.

15:29–34 Pablo muestra que la resurrección es un incentivo poderoso para la salvación (v. 19), para el servicio (vv. 30–32) y para la santificación (vv. 33, 34).

15:29 Este versículo difícil tiene varias interpretaciones posibles. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que otros pasajes bíblicos aclaran ciertas cosas que *no* deben inferirse de este versículo. Por ejemplo, no enseña que una persona muerta pueda salvarse por el bautismo de otra persona en su favor, ya que el bautismo nunca ha tenido parte en la salvación de una persona (Ef. 2:8; cp. Ro. 3:28; 4:3; 6:3, 4). Una opinión razonable parece ser que “los que se bautizan” se refiere a creyentes vivos que dan testimonio externo de su fe en el bautismo por agua porque fueron atraídos a Cristo por la vida ejemplar, la influencia fiel y el testimonio de otros creyentes que después murieron. El punto de Pablo es que si no hay resurrección ni vida después de la muerte, ¿por qué hay personas que vienen a Cristo para seguir la misma esperanza de aquellos que murieron?

15:30, 31 cada día muero. Pablo arriesgó su vida todos los días y casi todas las horas de su ministerio. ¿Por qué habría estado él dispuesto a hacer algo así, si no hubiera vida después de la muerte, ni recompensa y gozo eterno después de todo su dolor? Cp. 1 Pedro 1:3, 4.

15:32 en Efeso contra fieras. Podría tratarse de animales salvajes o es una alusión metafórica a la turba enfurecida de Éfeso que Demetrio incitó contra él (Hch. 19:23–34). En cualquier caso, estos peligros amenazaron con terminar su vida (cp. 2 Co. 11:23–28). **comamos... bebamos... moriremos.** Una cita directa de Isaías 22:13 que refleja la falta de esperanza de los israelitas que habían retrocedido. Cp. Hebreos 11:33, 34, 38, la letanía de hombres y mujeres que sufrieron y estuvieron dispuestos a morir porque anticipaban con esperanza su propia resurrección (v. 35).

15:33, 34 malas conversaciones. El término griego detrás de esta palabra se refiere a un mensaje hablado pero también puede traducirse “malas compañías”. Con sus palabras o su ejemplo, las malas amistades son una influencia corruptora. La esperanza en la resurrección es santificadora porque motiva a una vida piadosa, no a la corrupción. Algunos en la iglesia no conocían a Dios y eran una influencia

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

corruptora, pero no para los que esperaban vivir en la presencia de Dios después de la muerte (vea 1 Jn. 3:2, 3).

15:35 Tenían la verdad pero no la creían ni la seguían, para vergüenza propia (cp. 2 Co. 13:5). Por esa razón, estas preguntas no reflejan un interés genuino en la resurrección, sino que son expresiones de burla por parte de aquellos que negaban la resurrección, quizá bajo la influencia de alguna filosofía orientada por el gnosticismo. Si suponemos que las preguntas eran sinceras, su inquietud tenía que ver con cómo podría suceder algo así. Cp. Hechos 26:8.

15:36–49 A las preguntas planteadas en el v. 35, Pablo da aquí 4 respuestas: 1) una ilustración de la naturaleza (vv. 36–38), 2) una descripción de los cuerpos resucitados (vv. 39–42a), 3) contrastes entre el cuerpo de la tierra y el de la resurrección (vv. 42b–44) y 4) una remembranza de la resurrección de Jesucristo como el prototipo (vv. 45–49).

15:36–38 Una semilla que se planta en la tierra muere porque al descomponerse deja de existir en su forma de semilla, pero de la semilla muerta brota vida (vea Jn. 12:24). Así como Dios da un cuerpo nuevo a la planta que surge de la semilla muerta, Él puede dar un cuerpo resucitado a la persona que muere.

15:39–42a Así como existen cuerpos y formas bastante diferentes en el universo creado de Dios que están adaptados para muchas variedades de existencia, Dios puede diseñar un cuerpo perfecto para la vida resucitada.

15:42b–44 Pablo se enfoca en el cuerpo de la resurrección y presenta cuatro series de contrastes para mostrar cómo se diferenciará el cuerpo nuevo de los cuerpos actuales (cp. v. el 54; Fil. 3:20, 21): 1) no más enfermedad y muerte (“corrupción”), 2) no más vergüenza a causa del pecado (“deshonra”), 3) no más fragilidad en la tentación (“debilidad”) y 4) no más límites en la esfera de tiempo y espacio (“animal” o “natural”).

15:45–49 Aquí Pablo da una respuesta más específica a la pregunta (v. 35), al mostrar que el cuerpo resucitado de Jesucristo es el prototipo. Comienza con una cita de Génesis 2:7 y agrega dos palabras: “primer” y “Adán”. Adán fue creado con un cuerpo natural que era bueno en todo sentido pero no perfecto (Gn. 3:1). El “postrer Adán” es Jesucristo (Ro. 5:19, 21). El apóstol dice que a través del primer

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Adán recibimos nuestro cuerpo natural, pero a través del postrer Adán recibiremos nuestro cuerpo espiritual en la resurrección. Portaremos la imagen de su cuerpo adecuado para la vida en el cielo (Hch. 1:11; Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:1–3) así como hemos portado la imagen de Adán mientras vivimos en la tierra.

15:50 Nadie puede vivir en la gloria eterna de Dios en el cielo en su condición terrenal presente. *Vea las notas sobre Ro. 8:23*. Tenemos que ser transformados (v. 51).

15:51 misterio. Este término se refiere a una verdad encubierta en el pasado y revelada en el NT. *Vea las notas sobre 2:7 y Efesios 3:4, 5*. En este caso, el arrebatamiento de la iglesia nunca fue revelado en el AT. Se mencionó por primera vez en Juan 14:1–3, y se explica con detalles específicos en 1 Tesalonicenses 4:13–18 (*vea las notas correspondientes*). **dormiremos.** *Vea la nota sobre el v. 18*.

15:52 un abrir y cerrar de ojos. Pablo mostró en estos términos cuán breve será el “momento”. La palabra griega que se traduce “abrir y cerrar” se refiere a cualquier movimiento rápido. Puesto que el ojo se mueve con más rapidez que cualquier otra parte de nuestro cuerpo, parece apropiado para ilustrar la transformación súbita de los creyentes en el rapto de la iglesia. **se tocará la trompeta.** Con el propósito de anunciar como un heraldo el fin de la era eclesiástica, cuando todos los creyentes serán removidos de la tierra al ser raptados (1 Ts. 4:16). **muertos... resucitados.** Según 1 Tesalonicenses 4:16, ellos van primero y los siguen los santos que estén con vida en el momento (1 Ts. 4:17).

15:54–57 Pablo amplificó su gozo ante la realidad de la resurrección con citas de Isaías 25:8 y Oseas 13:14. La última cita es una burla a la muerte como si fuera una abeja cuyo aguijón ha sido extirpado. Ese aguijón era el pecado que fue expuesto por la ley de Dios (*vea las notas sobre Ro. 3:23; 4:15; 6:23; Gá 3:10–13*), y conquistado del todo por Cristo en su muerte (*vea las notas sobre Ro. 5:17; 2 Co. 5:21*).

15:58 La esperanza de la resurrección hace que todos los esfuerzos y sacrificios en la obra del Señor valgan la pena. Ninguna obra hecha en su nombre es desperdiciada a la luz de la gloria y la recompensa eterna.

16:1 ofrenda. Una ayuda que se recolectó para ayudar a creyentes necesitados en la ciudad de Jerusalén que tenía exceso de población y estaba acosada por el hambre (v. 3; *vea Hch. 11:28*). Pablo había solicitado antes fondos de las iglesias de

Galacia, Macedonia y Acaya (Ro. 15:26; cp. Lc. 10:25–37; 2 Co. 8:1–5; 9:12–15; Gá 6:10; 1 Jn. 3:17).

16:2 primer día de la semana. Otra evidencia de que la iglesia primitiva se congregaba el día domingo (Hch. 20:7). El punto es que la generosidad debe manifestarse en actos habituales y no solo si uno se siente generoso, impulsado a dar o motivado por la instrucción de un líder para hacerlo con un fin específico en mente (cp. Lc. 6:38; cp. 2 Co. 9:6, 7). **según haya prosperado.** En el NT no se especifica una cantidad o un porcentaje específico que deba darse para la obra del Señor. Todo lo que se recolecte debe darse por voluntad propia y a discreción completa del dador (vea Lc. 6:38; 2 Co. 9:6–8). Esto no debe confundirse con la entrega requerida en el AT de tres diezmos (vea Lv. 27:30; Nm. 18:21–26; Dt. 14:28, 29; Mal. 3:8–10), que equivalía a un veintitrés por ciento anual de los ingresos para financiar el gobierno nacional de Israel, mantener las festividades públicas y suministrar ayudas a los pobres. Los paralelos modernos del diezmo en el AT se encuentran en el sistema de recaudación de impuestos en los países del mundo (Ro. 13:6). Las ofrendas voluntarias a Dios en el AT no eran contabilizadas ni reguladas (vea Éx. 25:1, 2; 35:21; 36:6; Pr. 3:9, 10; 11:24).

16:3, 4 El asunto de llevar dinero a Jerusalén era tan importante que Pablo estaba dispuesto a ir si resultaba necesario.

16:5 Al final de una estadía de tres años en Éfeso, Pablo escribió su carta y pudo haberla dado a Timoteo para su entrega (v. 10). El plan original de Pablo era seguir a Timoteo en breve (4:19), para visitar a los creyentes en Corinto en su camino hacia y desde Macedonia (2 Co. 1:15, 16). Tuvo que cambiar su plan y visitar solo después de una estadía prolongada en Éfeso (v. 8), y pasó un tiempo en Corinto después de haber ido a Macedonia (vv. 6, 7).

16:9 muchos son los adversarios. Quizá ninguna iglesia del NT soportó una oposición tan encarnizada como la de Éfeso (vea 2 Co. 1:8–10 donde él describió su experiencia en Éfeso; cp. Hch. 19:1–21). A pesar de esa oposición, la puerta para recibir el evangelio estaba abierta por completo (cp. 2 Co. 2:12, 13 donde Pablo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

también tuvo una puerta abierta pero no tuvo deseo de quedarse a predicar), y Pablo se quedó. Al final de la experiencia de oposición descrita en 2 Corintios 1:8–10, el apóstol escribió la primera epístola a los corintios.

16:10 Timoteo. Pablo lo envió con Erasto a Macedonia (Hch. 19:22) y después debía viajar a Corinto, quizá para llevar esta epístola (4:17). **con tranquilidad.** Es decir, sin intimidación ni frustración por parte de los creyentes en Corinto.

16:12 Apolos. *Vea la nota sobre Hechos 18:24.* Pablo sentía que Apolos debía acompañar a los otros hermanos Timoteo y Erasto, a Corinto. Apolos rehusó y se quedó más tiempo en Éfeso, pero Pablo respetó sus convicciones.

16:13, 14 Pablo da cinco mandatos finales. Los corintios deben permanecer vigilantes, firmes, maduros, fuertes y amorosos.

16:13 la fe. La fe cristiana, es decir, la sana doctrina como se expresa en Filipenses 1:27; 1 Timoteo 6:12; Judas 3.

16:15 primicias. Los miembros de la familia de Estéfanos se contaron entre los primeros convertidos en Corinto, que estaba ubicada en Acaya, la provincia en el sur de Grecia. Estéfanos fue uno de los creyentes corintios a quienes Pablo bautizó en persona (1:16), y visitó a Pablo en Éfeso durante el tiempo en el que se escribió la epístola. Junto a Fortunato y Acaico (v. 17), es probable que haya entregado la carta anterior enviada desde Corinto y que se menciona en 7:1 (*vea la nota allí*).

16:17, 18 Pablo se alegró por la llegada de sus tres amigos que fueron a Éfeso para estar con él (cp. Pr. 25:25). Los corintios debían tratar a esos hombres con respeto por su servicio al Señor (cp. 1 Ts. 5:12, 13).

16:19 Aquila y Priscila. *Vea la nota sobre Hechos 18:2.* Se habían vuelto buenos amigos de Pablo, ya que él se quedó en su casa durante su primer ministerio en Corinto (Hch. 18:1–3). Puede ser que se haya quedado con ellos todo el año y medio que duró su estadía (cp. Hch. 18:18, 19, 24–26). **en su casa.** La iglesia primitiva usaba algunas casas de creyentes para el culto y muchas otras actividades (vea p. ej. Hch. 2:46; 5:42; 10:23, 27–48; 20:7, 8; 28:23).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:20 ósculo. Una expresión pura de amor cristiano entre hombres y hombres y mujeres y mujeres con miembros de su mismo género, libre de cualquier connotación sexual (cp. Ro. 16:16; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14).

16:21 mi propia mano. Pablo dictó la parte principal de la carta a un escribano (Ro. 16:22), pero la terminó y firmó por sí mismo.

16:22 anatema. Es decir, consagrado para destrucción. **El Señor viene.** En este contexto, puede ser que Pablo apelara al Señor para que se llevara a los cristianos nominales y falsos que amenazaban el bienestar espiritual de la iglesia. También era una expresión de anhelo ferviente por el regreso del Señor (cp. Ap. 22:20). Las palabras originales del arameo se transliteran para producir la expresión “Maran-ata”.

La Segunda Epístola de Pablo a los

CORINTIOS

Título

Esta es la segunda epístola del NT que el apóstol Pablo escribió a los cristianos en la ciudad de Corinto (vea la Introducción a Primera Corintios).

Autor y fecha

El hecho de que el apóstol Pablo escribió Segunda Corintios no es cuestionado; la falta de cualquier motivo para que un farsante escribiera esta altamente personal y biográfica epístola, ha llevado aún a los eruditos más críticos a afirmar a Pablo como su autor.

Varias consideraciones establecen una fecha pertinente para la escritura de esta carta. Fuentes extrabíblicas indican que julio 51 d.C. es la fecha más probable para el inicio del proconsulado de Galión (cp. Hch. 18:12). El juicio de Pablo ante él en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Corinto (Hch. 18:12–17) probablemente se llevó a cabo poco tiempo después de que Galión asumiera la posición. Dejando Corinto (probablemente en el 52 d.C.), Pablo navegó a Palestina (Hch. 18:18), y de esta manera concluyó su segundo viaje misionero. Regresando a Éfeso en su tercer viaje misionero (probablemente en el 52 d.C.), Pablo ministró ahí por unos dos y medio años (Hch. 19:8, 10). El apóstol escribió 1 Corintios desde Éfeso hacia el término de ese período (1 Co. 16:8), con mucha probabilidad en el 55 d.C. Debido a que Pablo pensó quedarse en Éfeso hasta la siguiente primavera (cp. la referencia a Pentecostés en 1 Co. 16:8), y 2 de Corintios fue escrita después de que dejó Éfeso (vea el Contexto histórico), la fecha más probable para 2 de Corintios es a finales del 55 o a principios del 56 d.C.

Contexto histórico

La asociación de Pablo con la importante ciudad comercial de Corinto (vea la Introducción a 1 Corintios: Título) comenzó en su segundo viaje misionero (Hch. 18:1–18), cuando él pasó dieciocho meses (Hch. 18:11) ministrando ahí. Después de dejar Corinto, Pablo oyó de inmoralidad en la iglesia corintia y escribió una carta (desde ese entonces perdida) para confrontar ese pecado, a la cual se hace referencia en 1 Corintios 5:9. Durante su ministerio en Éfeso, él recibió más reportes de problemas en la iglesia corintia en la forma de divisiones entre ellos (1 Co. 1:11). Además, los corintios le escribieron a Pablo una carta (1 Co. 7:1) pidiéndole aclaración en algunos asuntos. Pablo respondió escribiendo la carta conocida como 1 de Corintios. Planificando permanecer en Éfeso por un poco más de tiempo (1 Co. 16:8, 9), Pablo envió a Timoteo hacia Corinto (1 Co. 4:17; 16:10, 11). Noticias molestas llegaron al apóstol (posiblemente de Timoteo) de más dificultades en Corinto, incluyendo la llegada de los falsos apóstoles autoestilizados (11:13; *vea la nota sobre el 11:4*).

El Ágora de Corinto

Para crear la plataforma para enseñar su falso evangelio, comenzaron atacando la persona de Pablo. Tenían que convencer a las personas de que se volvieran de Pablo

cp. compare

si es que iban a tener éxito en predicar doctrina de demonios. Dejando temporalmente la obra en Éfeso, Pablo fue inmediatamente a Corinto. La visita (conocida como “la visita dolorosa”, 2:1) no tuvo éxito desde la perspectiva de Pablo; alguien en la iglesia corintia (posiblemente uno de los falsos apóstoles) aún abiertamente lo insultó (2:5–8, 10; 7:12). Entristecido por la falta de lealtad para defenderlo por parte de los corintios, buscando librarlos de más reprensión (cp. 1:23), y quizás esperando que el tiempo los hiciera volver en sí, Pablo regresó a Éfeso. Desde Éfeso, Pablo escribió lo que se conoce como la “carta severa” (2:4) y la envió con Tito a Corinto (7:5–16). Dejando Éfeso después de la revuelta iniciada por Demetrio (Hch. 19:23–20:1), Pablo fue a Troas para reunirse con Tito (2:12, 13). Pero Pablo estaba tan ansioso de escuchar noticias de como los corintios habían respondido a la “carta severa” que no podía ministrar ahí aunque el Señor le había abierto la puerta (2:12; cp. 7:5). Entonces partió para Macedonia para buscar a Tito (2:13). Para el inmenso alivio y gozo de Pablo, Tito lo recibió con las noticias de que la mayoría de los corintios se habían arrepentido de su rebelión en contra de Pablo (7:7). Siendo lo suficientemente sabio como para saber que algunas actitudes rebeldes aún se encontraban latentes bajo la superficie, y podrían volver a estallar, Pablo escribió (posiblemente desde Filipos, cp. 11:9 con Fil. 4:15; también, algunos de los primeros manuscritos enlistan a Filipos como el lugar en donde se escribió) a los Corintios la carta llamada 2 de Corintios. En esta carta, aunque el apóstol expresó su alivio y gozo por su arrepentimiento (7:8–16), su principal preocupación fue defender su apostolado (caps. 1–7), exhortar a los corintios a reiniciar las preparaciones de la colecta para los pobres en Jerusalén (caps. 8, 9), y confrontar a los falsos apóstoles de frente (caps. 10–13). Él entonces fue a Corinto, como había escrito (12:14; 13:1, 2). La participación de los corintios en la ofrenda de Jerusalén (Ro. 15:26) implica que la tercera visita de Pablo a esa iglesia tuvo éxito.

Temas históricos y teológicos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Segunda Corintios complementa el registro histórico del trato de Pablo con la iglesia corintia registrado en Hechos y en 1 Corintios. También contiene información biográfica importante de Pablo a lo largo de la epístola.

Aunque es una carta intensamente personal, escrita por el apóstol en medio de la batalla en contra de aquellos que estaban atacando su credibilidad, 2 Corintios contiene varios temas teológicos importantes. Muestra a Dios el Padre como un consolador misericordioso (1:3; 7:6), el Creador (4:6), el que resucitó a Jesús de los muertos (4:14; cp. 13:4), y quien también resucitará a los creyentes (1:9). Jesucristo es el que sufrió (1:5), quien cumplió las promesas de Dios (1:20), quien fue el Señor proclamado (4:5), quien manifestó la gloria de Dios (4:6), y el que en su encarnación se volvió pobre por los creyentes (8:9; cp. Fil. 2:5–8). La carta muestra al Espíritu Santo como Dios (3:17, 18) y la garantía de la salvación de los creyentes (1:22; 5:5). Satanás es identificado como el “dios de este siglo” (4:4; cp. 1 Juan 5:19), un engañador (11:14), y el líder de los engañadores humanos y angélicos (11:15). Los últimos tiempos incluyen tanto la glorificación del creyente (4:16–5:8) como su juicio (5:10). La verdad gloriosa de la soberanía de Dios en la salvación es el tema del 5:14–21, mientras que el 7:9, 10 establece la respuesta del hombre a la oferta de salvación de Dios, arrepentimiento genuino. Segunda Corintios también presenta el resumen más claro, más conciso en toda las Escrituras de la expiación sustituta de Cristo (5:21; cp. Is. 53) y define la misión de la iglesia de proclamar la reconciliación (5:18–20). Finalmente, la naturaleza del nuevo pacto recibe su exposición más completa fuera de la carta a los hebreos (3:6–16).

Retos de interpretación

El principal reto que confronta al intérprete es la relación de los caps. 10–13 con los caps. 1–9 (*vea la nota sobre el 10:1–13:14*). La identidad de los oponentes de Pablo en Corinto ha producido varias interpretaciones, como también la identidad del hermano que acompañó a Tito a Corinto (8:18, 22). Sea que el ofensor mencionado en el 2:5–8 es el hombre incestuoso de 1 Corintios 5 también es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incierto. Es difícil explicar la visión de Pablo (12:1–5) e identificar específicamente su “aguijón en la carne”, el “mensajero de Satanás [enviado para abofetearlo]” (12:7). Estos y otros problemas de interpretación serán explicados en las notas de los pasajes apropiados.

Bosquejo

- I. El Saludo de Pablo (1:1–11)
- II. El ministerio de Pablo (1:12–7:16)
 - A. Los planes de Pablo (1:12–2:4)
 - B. El castigo del ofensor (2:5–11)
 - C. La ausencia de Tito (2:12, 13)
 - D. La naturaleza del ministerio (2:14–6:10)
 1. El triunfo del ministerio (2:14–17)

2. La
felicita
ción del
minister
io (3:1–
6)
3. La base
del
minister
io (3:7–
18)
4. El tema
del
minister
io (4:1–
7)
5. Las
pruebas
del
minister
io (4:8–
18)
6. La
motivac
ión del
minister
io (5:1–
10)
7. El
mensaje
del
minister
io
(5:11–
21)

8. La
conducta del
ministerio (6:1–
10)

E. Los
corintios
exhortados
(6:11–
7:16)

1. A abrir
el
corazón
de cada
uno de
ellos
Pablo
(6:11–
13)

2. A
separarse a sí
mismos
de los
incrédulos
(6:14–
7:1)

3. A estar
seguros
del
amor de
Pablo
(7:2–

16)

III. La colecta de
Pablo (8:1–
9:15)

A. Los
patrones
de la
ofrenda
(8:1–9)

1. Los
macedo
nios
(8:1–7)

2.
Jesuc
risto
(8:8, 9)

B. El
propósito
de la
ofrenda
(8:10–15)

C. Los
procedimie
ntos de la
ofrenda
(8:16–9:5)

D. La
promesa
de la
ofrenda
(9:6–15)

IV. El apostolado
de Pablo
(10:1–12:13)

- A. Autoridad
apostólica
(10:1–18)
- B. Conducta
apostólica
(11:1–15)
- C.
Sufri
miento
apostólico
(11:16–33)
- D.
Cred
enciales
apostólicas
(12:1–13)
- V. La visita de
Pablo
(12:14–
13:14)
 - A. La
carencia
de
egoísmo
de Pablo
(12:14–18)
 - B. Las
advertenci
as de
Pablo
(12:19–
13:10)
 - C. La
bendición
de Pablo

(13:11–14)

1:1 apóstol. Esto se refiere a la posición oficial de Pablo como un mensajero enviado por Cristo (*vea la nota sobre Ro. 1:1*; *vea la Introducción a Primera Corintios: Autor y fecha*). **por la voluntad de Dios.** La misión de Pablo no era algo que él mismo se hubiera asignado por nombramiento propio y tampoco se basaba en sus propios logros. Más bien, sus credenciales eran resultado de una designación divina y su carta no reflejaba su propio mensaje, sino las palabras de Cristo (*vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha*; cp. Hch. 26:15–18). **el hermano Timoteo.** El hijo amado de Pablo en la fe y una persona importante en la vida y el ministerio de Pablo (*vea la Introducción a Primera Timoteo: Contexto histórico*; *vea la nota sobre 1 Ti. 1:2*). Pablo probablemente se encontró por primera vez con Timoteo en Derbe y Listra, en su primer viaje misionero (*vea Hch. 14*; cp. Hch. 16:1–4). Timoteo estuvo con él durante la fundación de la iglesia en Corinto (Hch. 18:1–5), que junto a la mención que Pablo hizo de Timoteo en 1 Co. (4:17; 16:10, 11), indicaba que los corintios conocían a Timoteo. Quizá Pablo lo mencionó aquí para recordarles que Timoteo era un hermano en la fe, y así suavizar cualquier sentimiento encontrado tras su visita reciente (*vea las notas sobre 1 Co. 16:10*).

1:2 Gracia... paz. Parte de la salutación normal de Pablo en sus cartas (*vea la nota sobre Ro. 1:7*). “Gracia” es el favor inmerecido de Dios y “paz” uno de sus beneficios.

1:3 Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Pablo alabó al Dios verdadero quien se reveló a sí mismo en su Hijo, quien es de la misma esencia con el Padre (*vea las notas sobre Jn. 1:14, 18; 17:3–5*; cp. Jn. 5:17; 14:9–11; Ef. 1:3; He. 1:2, 3; 2 Jn. 3). Él es el ungido (Cristo) y soberano (Señor) Redentor (Jesús). Aunque el Hijo disfrutaba a plenitud de su posición exaltada, estuvo dispuesto a convertirse en un siervo sumiso en su encarnación (*vea las notas sobre Fil. 2:5–8*). Esta gran expresión de bendición abarca todo el mensaje del evangelio. **Padre de misericordias.** Pablo tomó prestado el lenguaje litúrgico judío y una oración que se pronunciaba en las sinagogas en la que se rogaba a Dios que tratara al individuo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pecador con bondad, amor y ternura (*vea la nota sobre Ro. 12:1*; cp. 2 S. 24:14; Sal. 103:13, 14; Mi. 7:18–20). **Dios de toda consolación.** Una descripción de Dios en el AT (cp. Is. 40:1; 51:3, 12; 66:13) como la fuente última de todo acto verdadero de consolación. La palabra griega que se traduce “consolación” se relaciona con el término familiar *paraclete* que significa “aquel que se pone al lado para ayudar”, y que es otro nombre aplicado al Espíritu Santo (*vea las notas sobre Jn. 14:26; Fil. 2:1*). “Consolación” denota con frecuencia holgura y en otros contextos se traduce “comodidad”, pero ese no es el significado aquí. Lo que Pablo dijo es que Dios vino a él en medio de sus sufrimientos y angustias para fortalecerlo e impartirle valor y denuedo (cp. los vv. 4–10).

1:4 tribulaciones. Este término se refiere a una presión aplastante, porque en la vida y el ministerio de Pablo siempre hubo algo que trataba de debilitarlo, restringirlo o confinar su ministerio, y hasta extinguir por completo su vida. No obstante, sin importar qué le sobreviniera, Pablo sabía que Dios lo sostendría y fortalecería (*vea las notas sobre 12:9, 10; Ro. 8:31–38*; cp. Fil. 1:6). **para que podamos también nosotros consolar.** El consuelo de Dios no es un fin en sí mismo. Su propósito es que los creyentes también puedan consolar a otros. Tras humillar y convencer a los corintios de su pecado, Dios usó a Pablo para que volviera a ellos con un mensaje fortalecedor y confortador porque él mismo había recibido la fortaleza divina (6:1–13; 12:6–11; cp. Lc. 22:31, 32).

1:5 abundan... las aflicciones de Cristo. La consolación de Dios para los creyentes se extiende en la medida de sus sufrimientos por Cristo. Cuanto más sufran por causa de la justicia, mayor será su consuelo y recompensa (cp. 1 P. 4:12–14). Pablo sabía por experiencia propia que muchos sufrimientos parecían

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

interminables (4:7–11; 6:5–10; 11:23–27; cp. Gá 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24), y todos los creyentes genuinos deberían esperar lo mismo (cp. Mt. 10:18–24).

1:6 Pablo se refería a la participación del cuerpo de Cristo en los sufrimientos de Cristo, la cual desarrolla mutuamente paciencia y resistencia piadosas (1 Co. 12:26). Todos los creyentes deben participar de este proceso sin sentir lástima por sí mismos en su sufrimiento por Él, y acompañarse entre sí para tener ánimo mutuo y recibir juntos la consolación divina que reciben en medio de sus experiencias. **consolación.** Consuelo y ánimo (*vea la nota sobre el v. 3*). **salvación.** Esto se refiere a la perseverancia continua de los corintios hasta su salvación final y su glorificación plena (*vea la nota sobre Ro. 13:11*). La disposición voluntaria de Pablo, por la gracia de Dios y el poder del Espíritu, a sufrir y ser consolado para luego consolar y fortalecer a los corintios, los capacitó a ellos para perseverar.

1:7 compañeros en las aflicciones. Algunos en la iglesia de Corinto, quizá la mayoría, sufrían a causa de la justicia tanto como Pablo. Aunque la iglesia le había causado mucho dolor y preocupación, Pablo veía a sus miembros como compañeros y asociados que necesitaban su ayuda, a causa de su fidelidad en medio del sufrimiento mutuo.

1:8 nuestra. El plural que Pablo empleó en toda la carta. Casi siempre fue una referencia humilde a él mismo, pero en este caso incluía a otros también. **tribulación que nos sobrevino en Asia.** Esto fue algo reciente que le sucedió después de haber escrito la primera carta a los corintios, en la ciudad de Éfeso o en sus alrededores. Los detalles de esta situación se desconocen. **aun perdimos la esperanza de conservar la vida.** Pablo enfrentó algo que ningún humano habría sobrevivido y que lo desconsoló en extremo porque llegó a creer que significaría el fin prematuro de su ministerio. El significado literal de la palabra griega que se traduce “perdimos la esperanza” lit. significa “sin paso ni acceso” la ausencia total de una salida (cp. 2 Ti. 4:6). Los corintios estaban al tanto de lo que había sucedido a Pablo pero no comprendían su severidad absoluta ni lo que Dios quería hacer por medio de esas circunstancias.

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

1:9 sentencia de muerte. La palabra que se traduce “sentencia” es un término técnico que indicaba la aprobación de una resolución oficial, en este caso la sentencia de muerte. Pablo estaba tan seguro de que iba a morir por el evangelio que había pronunciado su propia sentencia. **no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios.** Este fue el propósito de Dios para la prueba extrema de Pablo. El Señor lo llevó al punto en el que no pudiera acudir a algún recurso intelectual, físico o emocional de origen humano (cp. 12:9, 10). **que resucita a los muertos.** Un término judío descriptivo que se usaba en las sinagogas para aludir a Dios (*vea la nota sobre el v. 3*). Pablo entendió que la confianza en el poder de Dios para levantar a los muertos era su única esperanza de rescate en las circunstancias extremas que padecía.

1:10 el cual... aún nos libraré. *Vea las notas sobre 2 Timoteo 4:16, 17; 2 Pedro 2:9.*

1:11 cooperando también vosotros... con la oración. La oración intercesora es crucial para la expresión del poder de Dios y su propósito soberano. En este sentido, Pablo quería que los corintios fieles supieran que él necesitaba sus oraciones en ese momento y en el futuro (cp. Ef. 6:18; Stg. 5:16). **sean dadas gracias.** El deber de Pablo no es cambiar los planes de Dios, sino glorificarlo y darle gracias por ellos. Pablo estaba confiado de que el propósito soberano de Dios se cumpliría, balanceado por la participación de los creyentes con sus oraciones. **el don.** Una mejor traducción puede ser “favor” o “bendición”, como en el favor inmerecido de Dios o la respuesta divina a la oración que Pablo recibiría al ser librado de la muerte.

1:12 Pablo apeló al tribunal humano supremo, su propia conciencia, para enfrentar las acusaciones innumerables de sus críticos en contra de su carácter e integridad (lo acusaban de servirse a sí mismo, de ser orgulloso e indigno de confianza, así como de ser un predicador voluble, demente, incompetente y rústico). **gloria.** Pablo usó con frecuencia esta expresión que también puede traducirse “confianza orgullosa”. En sentido negativo se refiere a pedantería y presunción injustificada por los méritos y logros propios, pero Pablo la empleó en sentido positivo para denotar una confianza legítima en lo que Dios había hecho en su vida

cp. compare

cp. compare

(cp. Jer. 9:23, 24; Ro. 15:18; 1 Co. 1:31; 15:9, 10; 1 Ti. 1:12–17). **conciencia.** El sistema de advertencia del alma que permite a los seres humanos contemplar sus motivos y acciones para evaluar con cierta exactitud qué es malo y qué es bueno (*vea la nota sobre Ro. 2:14, 15*). Para que funcione como Dios la diseñó, la conciencia debe estar informada de los parámetros morales y espirituales mejores y más altos, lo cual requiere su sometimiento al Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios (cp. Ro. 12:1, 2; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 2:15; He. 9:14; 10:22). La conciencia iluminada de Pablo le exoneraba por completo (cp. Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 1:5; 3:9; 2 Ti. 1:3), en últimas Dios es el único que puede juzgar con exactitud los motivos de un hombre (1 Co. 4:1–5). **sabiduría humana.** La sabiduría que está basada en opiniones y percepciones humanas o mundanas (*vea la nota sobre Stg. 3:15*).

1:13 Esta es una respuesta amplia a la acusación de que Pablo mantenía relaciones personales engañosas (cp. 7:2; 11:9). La información que transmitió a los corintios siempre fue clara, directa y comprensible. Pablo quería hacerles saber que él no les había ocultado nada ni tenía objetivos secretos (10:11). Tan solo quería que entendieran bien todo lo que les había escrito y hablado.

1:14 en parte. A medida que los corintios leyeran y prestaran atención a la instrucción apostólica, ellos entenderían más. **somos vuestra gloria.** Una traducción más clara es: “nosotros somos su razón para sentirse orgullosos” (*vea la nota sobre el v. 12*). **para el día del Señor Jesús.** Cuando Él regrese (*vea las notas sobre Fil. 1:6; 2 Ti. 1:12; 4:8*). Pablo anhelaba la venida del Señor y el tiempo en el que se regocijarían los unos por los otros en la gloria (cp. 1 Ts. 2:19, 20).

1:15 una segunda gracia. O “recibir dos veces una bendición”. El plan original de Pablo era visitar en dos ocasiones a los corintios para que pudieran recibir una bendición doble. Sus planes de viaje no eran producto del egoísmo, sino de la relación auténtica que disfrutaba con los corintios y la mutualidad de su lealtad y orgullo piadoso del uno por el otro.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

1:16 venir otra vez. Pablo había planificado salir de Éfeso, quedarse en Corinto de camino a Macedonia y volver a Corinto tras terminar su ministerio en Macedonia (cp. 1 Co. 16:5–7). Por alguna razón, los planes de Pablo cambiaron y él no pudo detenerse en Corinto la primera vez. Los apóstoles falsos que habían invadido la iglesia aprovecharon ese cambio inocente de planes como evidencia de su falta de confiabilidad y trataron de usar esto para desacreditarlo.

1:17 Es probable que Pablo cite aquí algunas de las acusaciones de deshonestidad traídas por sus opositores. **Así que... ¿usé quizá de ligereza?** Las palabras griegas que introducen esta pregunta requieren una respuesta negativa e indignada. Pablo declaró que de ninguna manera había obrado como una persona vacilante, inestable y desleal que no fuera digna de confianza. **según la carne.** Desde un punto de vista puramente humano y aparte de la dirección del Espíritu Santo, se trata de alguien que no ha sido regenerado (*vea las notas sobre Gá 5:19–21*). El apóstol afirmó que sus declaraciones de “sí” y “no” eran lo que él en realidad quería dar a entender.

1:18 como Dios es fiel. Es posible que su confianza fuera tan grande, que Pablo hiciera un juramento en el que invocó a Dios como su testigo (cp. 11:10, 31; Ro. 1:9; Gá 1:20; Fil. 1:8; 1 Ts. 2:5, 10). En cualquier caso, se refiere a la confiabilidad de Dios y el hecho de que él representaba a Dios como su vocero honesto. **no es Sí y No.** No dijo “sí” para dar a entender que “no”. En Pablo no había duplicidad (y tampoco en Timoteo y Silas). El apóstol decía lo que quería dar a entender y hacía lo que decía, a no ser que una razón fuera de su control lo obligara a cambiar sus planes.

1:19 La firmeza de la declaración de Pablo y su uso del título completo de Jesús indica que la persona y la obra de Cristo estaban bajo el ataque de los maestros falsos en Corinto. La prueba de su veracidad para con ellos era el evangelio verdadero que él había predicado de forma fidedigna. **Silvano.** En latín, el nombre de Silas quien fue el acompañante de Pablo en su segundo viaje misionero (Hch. 16–18) y colega predicador en Corinto (*vea la nota sobre Hch. 15:22*). **Timoteo.** *Vea la nota sobre el v. 1.*

1:20 son en él Sí. Todas las promesas de gozo, amor, bondad, perdón, salvación, santificación, comunión, esperanza, glorificación y cielo que Dios hizo en el AT y

cp. compare

cp. compare

el NT son posibles en Jesucristo y solo se cumplen en Él (cp. Lc. 24:44). **Amén.** La palabra hebrea de afirmación y confirmación (cp. Mt. 5:18; Jn. 3:3; Ro. 1:25). Pablo les recordó que ellos habían dicho un “sí” colectivo a la veracidad de su predicación y enseñanza.

1:21 el que nos confirma. La obra de gracia por la cual Cristo salva a los creyentes también los estabiliza y los pone sobre un fundamento firme en Él (cp. Ro. 16:25; 1 Co. 15:58; 1 P. 5:10).

1:21, 22 Cristo... Dios... Espíritu.... Una referencia clara a las tres personas de la Trinidad. La autenticidad de la vida espiritual de Pablo y la de todo creyente genuino es verificada por estas cuatro obras divinas (“nos confirma”, “nos ungió”, “nos ha sellado”, “nos ha dado las arras del Espíritu”) realizadas en la vida de cada uno de ellos. Lo que hacían los críticos que atacaban la autenticidad equivalía a atreverse a destruir la obra de Dios y la unidad de la iglesia.

1:21 ungió. Esta palabra se deriva de la ceremonia en la que se realiza una separación simbólica para asignar la comisión especial que distingue a reyes, profetas, sacerdotes y siervos especiales. El Espíritu Santo aparta a los creyentes y los capacita con poder de lo alto para el servicio de la proclamación del evangelio y el ministerio (cp. Hch. 1:8; 1 Jn. 2:20, 27).

1:22 sellado. Se refiere a la práctica antigua de poner un pedazo de cera sobre un documento para colocar la impronta de un sello que indicaba autoridad o propiedad, autenticidad y protección. Esto es lo que reclama el Espíritu Santo mediante el sello espiritual que pone en los creyentes (*vea las notas sobre Ef. 1:13*; cp. Hag. 2:23; Ef. 4:30). **arras.** Un juramento o pago inicial. El Espíritu es como el adelanto o la cuota inicial que garantiza la herencia eterna que recibe cada creyente (*vea la nota sobre Ef. 1:13, 14*; cp. 2 P. 1:4, 11).

1:23 Dios por testigo. *Vea la nota sobre el v. 18.* **indulgente con vosotros.** Pablo explicó por fin la razón por la que dijo que iba a ir aunque no pudo hacerlo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

No había venido antes porque quería que tuvieran tiempo de arrepentirse y corregir su conducta pecaminosa (vea la Introducción a Primera Corintios: Contexto histórico; *Vea la nota sobre 1 Co. 4:21*). Más bien, esperó para recibir un informe de Tito antes de emprender otras acciones correctivas (vea el cap. 7), con la esperanza de que no tuviera que volver, como tuvo que hacerlo antes, para confrontar su rebelión.

1:24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe. Pablo no quería imponer su autoridad sobre los corintios ni enseñorearse de ellos al ministrar y trabajar entre ellos (*vea las notas sobre 1 P. 5:2, 3*).

2:1 ir otra vez... con tristeza. Pablo ya había participado en una confrontación dolorosa en Corinto (vea la Introducción: Contexto histórico) y no quería volver a pasar por lo mismo (*vea la nota sobre 1:23*).

2:2 Aunque Pablo era sensible al dolor y la tristeza de los corintios por la confrontación pasada, a causa de su compromiso firme con la pureza del evangelio estaría dispuesto a confrontarlos de nuevo si era necesario. “Aquel a quien yo contristé”, se refiere al que tenía convicción de su pecado. En particular, parece que en la última visita de Pablo hubo cierto hombre en la iglesia que lo confrontó con las acusaciones de los maestros falsos. La iglesia no había disciplinado a ese hombre en defensa de Pablo y esta falta de lealtad afligió mucho al apóstol. Lo único que traería gozo a Pablo sería el arrepentimiento de ese individuo y de cualquiera que estuviera de acuerdo con él, y él ya había esperado esto mucho tiempo.

2:3 esto mismo os escribí. La razón inmediata por la que Pablo decidió escribir fue que quienes estuvieran en pecado se arrepintieran, así habría gozo mutuo tan pronto llegara el apóstol.

2:4 Pablo les hizo saber de nuevo que su motivo para tratarlos con severidad en esta carta (vea la Introducción: Contexto histórico) así como en la primera (vea la Introducción a Primera Corintios: Contexto histórico) no era la intolerancia, sino el amor.

2:5–11 Este pasaje es uno de los mejores textos en todas las Escrituras sobre la motivación piadosa y la racionalidad del perdón.

2:5 si alguno me ha causado tristeza. La construcción griega de esta cláusula supone que la condición es verdadera: Pablo reconoce la realidad de la ofensa y su efecto continuo en la iglesia, no en él. Con su renuncia a cualquier tipo de venganza personal, él procuró suavizar la acusación contra el ofensor penitente y permitir que

la iglesia lidiara de manera objetiva con él y con los que se habían puesto de acuerdo con él, sin tener en cuenta el agravio o la ofensa personal de Pablo.

2:6 basta. El proceso de disciplina y castigo era suficiente, ahora era tiempo de mostrar misericordia porque el hombre se había arrepentido (cp. Mt. 18:18, 23–35; Gá 6:1, 2; Ef. 4:32; Col. 3:13; He. 12:11). **reprensión hecha por muchos.** Esto indica que la iglesia en Corinto había seguido el proceso bíblico al disciplinarlo por su pecado (cp. Mt. 18:15–20; 1 Co. 5:4–13; 2 Ts. 3:6, 14). La palabra griega que se traduce “reprensión”, aparece con frecuencia en escritos seculares pero solo aquí en el NT, y denota un castigo oficial o una sanción comercial que se imponía a un individuo o grupo (ciudad, nación).

2:7 perdonarle. Era tiempo de otorgar perdón para que el gozo del hombre fuera restaurado (cp. Sal. 51:12, 14; Is. 42:2, 3). Pablo sabía que en la iglesia no existen límites humanos a la gracia, la misericordia y el perdón de Dios hacia los pecadores arrepentidos. Esas restricciones solo le roban el gozo de la unidad a la comunidad de creyentes (cp. Mt. 18:34, 35; Mr. 11:25, 26).

2:10 en presencia de Cristo. Pablo siempre estuvo consciente de que conducía su vida ante los ojos de Dios, quien conocía todas las cosas que él pensaba, hacía y decía (cp. el v. 17; 4:2; 2 Ti. 4:1).

2:11 maquinaciones. Satanás quiere producir pecado y animosidad que destruyan la unidad de la iglesia. Usa cualquier método disponible para lograrlo, desde el legalismo hasta el libertinaje, desde la intolerancia arbitraria hasta la tolerancia extrema (cp. 11:13, 14; Ef. 4:14; 6:11, 12; 1 P. 5:8). Pablo utilizó una palabra diferente (con significado similar) para “maquinaciones” (asechanzas) en Efesios 6:11. Junto a las palabras “no gane ventaja... sobre” y “no ignoramos”, implica que Satanás tiene en la mira la mente del creyente, pero Dios ha provisto protección al desenmascarar las tretas de Satanás en las Escrituras, y también ha puesto a disposición de los suyos la verdad para contrarrestarlas.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:12 Cuando llegué a Troas. “Troas” era una ciudad portuaria en la provincia occidental del Asia Menor conocida como Misia (cp. Hch. 16:7). Es probable que los alborotos en Éfeso hayan contribuido a la salida de Pablo hacia Troas, pero su razón principal para ir era encontrarse con Tito, quien venía de Corinto después de haber entregado la “carta severa” que produjo tristeza (v. 4), y para enterarse de cómo habían respondido los corintios a esa carta (vea la Introducción: Contexto histórico). **se me abrió puerta.** Dios proveyó en su soberanía una gran oportunidad evangelizadora para Pablo que pudo haber conllevado a la fundación de la iglesia en Troas (cp. Hch. 20:5–12). Gracias al éxito de su predicación, Pablo estaba seguro de que esta oportunidad procedía de Dios (cp. 1 Co. 16:8, 9).

2:13 no tuve reposo en mi espíritu. La preocupación de Pablo por los problemas de la iglesia en Corinto y la manera como sus miembros respondieron a esos problemas y a las instrucciones del apóstol, eran motivo de la inquietud y la ansiedad que tanto debilitaban a Pablo (cp. 7:5, 6). Su desasosiego lo atribuló y distrajo tanto que fue incapaz de prestar toda la atención necesaria a su ministerio. **Tito.** Uno de los convertidos gentiles más importantes de Pablo y colega cercano en el ministerio (*vea las notas sobre el v. 12; Gá 2:1; vea la Introducción a Tito: Contexto histórico*). **despidiéndome de ellos.** A causa de su corazón atribulado y su anhelo de ver pronto a Tito, Pablo dio la espalda a la puerta abierta en Troas. **Macedonia.** Una provincia que bordeaba la costa NO del Mar Egeo al N de Acaya (*vea la Introducción a Primera Tesalonicenses: Contexto histórico; vea la nota sobre Hch. 16:9*). Pablo se encaminó en esa dirección con la esperanza de encontrarse con Tito, porque sabía que él tendría que pasar por allí en su regreso desde Corinto.

2:14 Mas a Dios gracias. Pablo hizo una transición abrupta en su narración para ver más allá de sus problemas y alabar a Dios con acción de gracias. Al dejar a un lado las dificultades del ministerio y enfocarse en los privilegios de su posición en Cristo, Pablo recuperó su perspectiva y su gozo. El apóstol reanudó esta narración

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

N Norte

en 7:5. **nos lleva siempre en triunfo en Cristo.** Pablo toma prestada una imagen de la pomposa ceremonia oficial de los romanos conocida como “la entrada triunfal”, en la que un general victorioso era honrado con un desfile alegre por las calles de Roma. En primer lugar, Pablo da gracias por ser dirigido en todo tiempo por un Dios soberano (cp. 1 Ti. 1:17) y en segundo lugar, por la victoria prometida en Jesucristo (cp. Mt. 16:18; Ro. 8:37; Ap. 6:2). **manifiesta... el olor de su conocimiento.** Pablo también estaba agradecido por el privilegio de ser usado como una influencia para Cristo (cp. Ro. 10:14, 15) dondequiera que iba. La imagen se deriva del olor dulce e intenso del incienso que se quemaba en el desfile triunfal, que junto a la fragancia de flores esparcidas y trituradas por los cascos de los caballos, producía un aroma potente que llenaba la ciudad. Según la analogía, todo creyente es transformado y llamado por el Señor a ser una influencia notoria y grata para su evangelio en todo el mundo.

2:15 para Dios somos grato olor de Cristo. Pablo también estaba agradecido por el privilegio de agradar a Dios. Con la misma analogía, ahora representa a Dios como el emperador que al final del desfile triunfal también percibe la fragancia ubicua y se complace en los esfuerzos victoriosos que representa. En todo lugar donde los siervos de Dios son fieles y ejercen una influencia eficaz para el evangelio, Dios es complacido (cp. 5:9; Mt. 25:21).

2:16 olor de muerte... olor de vida. Pablo empleó el estilo de los superlativos hebreos para recalcar el efecto doble de la predicación del evangelio. Para algunos el mensaje trae vida eterna y glorificación definitiva. Para otros es una piedra de tropiezo que los ofende y que trae muerte eterna (cp. 1 P. 2:6–8). **para estas cosas, ¿quién es suficiente?** Nadie en su propia fuerza es adecuado ni competente para servir a Dios de la manera poderosa que Pablo describe aquí (cp. 3:5; 1 Co. 15:10; Gá 2:20; Ef. 1:19; 3:20; Fil. 2:13; Col. 1:29).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:17 no somos como muchos. O “no como la mayoría”. Esta es una referencia específica a los maestros falsos en Corinto y a los muchos otros maestros o filósofos de la época que operaban según los dictados de la sabiduría humana (cp. 1 Co. 1:19, 20). **medran falsificando.** Se deriva de un verbo griego que significa “corromper”. Esta palabra llegó a utilizarse para aludir a mercachifles marrulleros y faranduleros histriónicos que mediante su astucia y engaño eran capaces de vender como genuino un producto inferior que solo era una imitación barata. Los maestros falsos en la iglesia les abordaron con una retórica astuta y engañosa para ofrecer un mensaje degradado y adulterado que mezclaba paganismo y tradición judía. Eran hombres deshonestos que buscaban ganancia y prestigio personal a costa de la verdad del evangelio y el alma de las personas. **delante de Dios.** *Vea la nota sobre el v. 10.*

3:1–6 Los falsos maestros en Corinto siempre atacaron la competencia de Pablo como ministro del evangelio, y estos versículos incluyen la defensa del apóstol.

3:1 Por cuanto Pablo no quería que los maestros falsos lo acusaran de ser orgulloso, él comenzó su defensa con dos preguntas, en lugar de hacer afirmaciones directas. **¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos?** La palabra griega que se traduce “recomendarnos” significa “presentarse”. Pablo pregunta a los corintios si era necesario que él se presentara de nuevo como si nunca se hubieran conocido, a fin de demostrar quién era en realidad. La forma de la pregunta demandaba una respuesta negativa. **cartas de recomendación.** Los maestros falsos también acusaron a Pablo de no poseer documentos adecuados para probar su legitimidad. Ese tipo de cartas se utilizaba para presentar y autenticar a una persona en las iglesias del primer siglo (cp. 1 Co. 16:3, 10, 11). Sin lugar a dudas, los falsos maestros habían llegado a Corinto con esas cartas, las cuales es posible que hubieran falsificado (cp. Hch. 15:1, 5) u obtenido con engaños de miembros prominentes de la iglesia de Jerusalén. El punto de Pablo es que no necesitaba testimonios de segunda mano porque los corintios tenían pruebas de primera mano sobre su carácter sincero y piadoso, así como sobre la verdad de su mensaje que les había regenerado.

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:2 escritas en nuestros corazones. Una afirmación del afecto de Pablo por los creyentes en Corinto, a quienes llevaba en el corazón (cp. 12:15). **conocidas y leídas por todos los hombres.** La vida transformada de cada uno de los corintios era el testimonio más elocuente de Pablo, mejor que cualquier carta de segunda mano. Las vidas transformadas eran como una carta abierta que podía ser vista y leída por todos los hombres como un testimonio de la fidelidad de Pablo y la veracidad de su mensaje.

3:3 carta de Cristo. Los maestros falsos no tenían una carta de recomendación firmada por Cristo mientras que Pablo tenía la vida transformada de los creyentes como prueba de que Cristo los había transformado. **escrita no con tinta.** La carta de Pablo no era un documento humano escrito con tinta que podía borrarse. Era una carta viviente. **el Espíritu del Dios vivo.** La carta de Pablo tenía vida porque fue escrita por el poder sobrenatural y divino de Cristo mediante la obra transformadora del Espíritu Santo (cp. 1 Co. 2:4, 5; 1 Ts. 1:5). **tablas de piedra.** Una referencia a los Diez Mandamientos (*vea las notas sobre Éx. 24:12; 25:16*). **tablas de carne del corazón.** Más que escribir su ley en la piedra, Dios escribió su ley en el corazón de las personas a quienes transformó (cp. Jer. 31:33; 32:38, 39; Ez. 11:19; 36:26, 27). Los maestros falsos afirmaban una adherencia externa a la ley mosaica como base para la salvación, pero las vidas transformadas de los corintios demostraban que la salvación era un cambio interno realizado por Dios en el corazón.

3:4 tal confianza. La palabra griega que se traduce “confianza” puede significar “ganar”. Pablo estaba confiado en su ministerio y esa confianza resultó en su capacidad para mantenerse firme en dirección a la meta (cp. Hch. 4:13, 29).

3:5 competentes. *Vea la nota sobre 2:16.* **pensar algo.** La palabra griega que se traduce “pensar” también puede significar “considerar” o “razonar”. Pablo desdeñaba su propia capacidad para razonar, juzgar o evaluar la verdad. Abandonado a su propio poder, él era inútil. Dependía de la revelación divina y el poder del Espíritu Santo. **nuestra competencia proviene de Dios.** Solo Dios puede

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hacer a una persona adecuada para ejecutar su obra y Pablo sabía que esto era verdad en su vida (*vea la nota sobre 2:16*; cp. 9:8, 10; 2 Ts. 2:13).

3:6 nuevo pacto. El nuevo pacto que suministra perdón de pecados por la muerte de Cristo (*vea las notas sobre Jer. 31:31–34; Mt. 26:28; He. 8:7–12*). **la letra.** Una conformidad externa a la ley que no cumplía su requisito más básico de amor perfecto y santo a Dios y a los semejantes (Mt. 22:34–40) y distorsionaba su propósito verdadero que era ayudar a una persona a reconocer su propia pecaminosidad (cp. Ro. 2:27–29). **del espíritu.** El Espíritu Santo. **la letra mata, mas el espíritu vivifica.** La letra mata de dos maneras: 1) resulta en una muerte en vida. Antes de que Pablo se convirtiera, él creía que era salvo por guardar la ley, pero todo lo que esta hizo fue matar su paz, su gozo y su esperanza, y 2) resulta en muerte espiritual. Su incapacidad para guardar la ley a perfección le sentenciaba a una muerte eterna (*vea las notas sobre Ro. 7:9–11*; cp. Ro. 5:12; Gá 3:10). Solo Jesucristo a través de la agencia del Espíritu Santo puede producir vida eterna en todo aquel que cree.

3:7–18 Un ministro verdadero de Dios predica el nuevo pacto, y en estos versículos Pablo presenta la gloria del nuevo pacto.

3:7 el ministerio de muerte. La ley mata (v. 6) en el sentido de que trae conocimiento del pecado. Actúa como un ministro de la muerte porque nadie puede satisfacer las demandas de la ley por sus propios esfuerzos y esto le condena (cp. Gá 3:22; *vea las notas sobre Ro. 7:1–13; 8:4; Gá 3:10–13; 3:19–4:5*). **fue con gloria.** Cuando Dios dio la ley a Moisés, su gloria apareció sobre el monte (Éx. 19:10–25; 20:18–26). Pablo no despreciaba la ley ni reducía su valor, más bien reconocía que era gloriosa porque reflejaba la naturaleza, la voluntad y el carácter de Dios (*vea las notas sobre Éx. 33:18–34:7*). **no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés.** Los israelitas no podían fijar su mirada en el rostro de Moisés porque la gloria de Dios que se reflejaba en él refulgía demasiado para sus ojos. Era como mirar el sol (*vea las notas sobre Éx. 34:29–35*). **la gloria de su rostro.** Cuando Dios se manifestó a sí mismo, lo hizo mediante una reducción de sus atributos a luz visible por ojos humanos. Así es como Dios se manifestó a Moisés

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(Éx. 34:29), cuyo rostro se convirtió en instrumento para reflejar la gloria de Dios al pueblo (cp. La transfiguración de Jesús en Mt. 17:1–8; 2 P. 1:16–18, y su Segunda Venida en Mt. 24:29, 30; 25:31).

3:8, 9 el ministerio del espíritu... mucho más abundará en gloria. El “ministerio del espíritu” es el término descriptivo que Pablo aplica al nuevo pacto (*vea las notas sobre Jer. 31:31–34; Mt. 26:28; 1 Co. 11:25; He. 8:8, 13; 9:15; 12:24*). El argumento de Pablo es que si esa gloria acompañó la entrega de la ley bajo el ministerio que trajo muerte, cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu en el nuevo pacto que trae justicia y vida. La ley apuntaba al pacto nuevo y superior, así como a una gloria que también debía ser superior.

3:9 ministerio de condenación. Otro nombre para el ministerio de muerte (*vea la nota sobre el v. 7*). **ministerio de justificación.** El nuevo pacto, con atención especial a la justicia y rectitud que provee (cp. Ro. 3:21, 22; Fil. 3:9).

3:11 lo que perece. La ley tenía una gloria que se desvanecía (cp. el v. 7). No era la solución definitiva o la última palabra sobre el problema de los pecadores. **lo que permanece.** El nuevo pacto es “lo que” permanece porque es la consumación del plan de salvación de Dios. Por eso tiene gloria permanente.

3:12 tal esperanza. La creencia en que todas las promesas del nuevo pacto se cumplirán del todo. Es una esperanza en el perdón total y completo de los pecados para todos aquellos que creen el evangelio (cp. Ro. 8:24, 25; Gá 5:5; Ef. 1:18; 1 P. 1:3, 13, 21). **mucha franqueza.** Aquí la palabra griega “franqueza” corresponde a “hablar con denuedo y valentía”. Debido a su confianza, Pablo predicaba el nuevo pacto sin temor, vacilación o timidez.

3:13 Moisés, que ponía un velo sobre su rostro. Esta acción física ilustraba el hecho de que Moisés no tenía la confianza o el denuedo de Pablo porque el antiguo pacto estaba velado. Era como la sombra de algo que estaba por venir y sus elementos eran tipos, imágenes, símbolos y misterios. Por eso Moisés comunicó la gloria del antiguo pacto con cierta oscuridad (cp. 1 P. 1:10, 11).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:14, 15 les queda el mismo velo... el velo está puesto sobre el corazón de ellos. El “velo” representa aquí la incredulidad. Los israelitas no captaron la gloria del antiguo pacto a causa de su falta de fe. Como resultado, el significado del antiguo pacto permaneció oscuro y oculto para ellos (cp. He. 3:8, 15; 4:7). El punto de Pablo era que así como el antiguo pacto fue oscurecido para las personas en el tiempo de Moisés, no había dejado de ser ininteligible para los que confiaban en él como medio de salvación en el tiempo de Pablo. El velo de ignorancia oscurece el significado del antiguo pacto para el corazón endurecido (cp. Jn. 5:38).

3:14 el mismo velo... el cual por Cristo es quitado. Sin Cristo el AT es indescifrable, pero tan pronto una persona viene a Cristo, el velo es levantado y su percepción espiritual deja de estar paralizada (Is. 25:6–8). Con el velo removido, los creyentes son capaces de ver la gloria de Dios revelada en Cristo (Jn. 1:14). Entienden que la ley nunca fue dada para salvarlos, sino para llevarlos a aquel que los salvaría.

3:17 el Señor es el Espíritu. Yahweh en el AT es el mismo Señor que salva a las personas en el nuevo pacto mediante la agencia del Espíritu Santo. El mismo Dios es el ministro de ambos pactos, antiguo y nuevo. **allí hay libertad.** Libertad del pecado y de los intentos fútiles de cumplir las demandas de la ley como medio para ganar justicia (cp. Jn. 8:32–36; Ro. 3:19, 20). El creyente ya no está en servidumbre a la condenación de la ley y el dominio de Satanás.

3:18 nosotros todos. No solo Moisés o los profetas, apóstoles y predicadores, sino todos los creyentes. **a cara descubierta.** A los creyentes en el nuevo pacto nada les obstruye su visión de Cristo y su gloria como se revelan en las Escrituras. **mirando... como en un espejo.** Pablo no recalca aquí tanto las propiedades físicas del espejo para reflejar una imagen, sino a la intimidad de ese acercamiento. Una persona puede acercar un espejo a su cara y observar todo sin impedimento. Los espejos en el tiempo de Pablo eran metal pulido (*vea la nota sobre Stg. 1:23*), por lo cual producían un reflejo bastante alejado de la perfección. Aunque la visión es íntima y sin obstrucciones, los creyentes no ven ahora una representación perfecta de la gloria de Dios como podrán hacerlo un día (cp. 1 Co. 13:12). **somos**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

transformados. Una transformación continua y progresiva (*vea la nota sobre Ro. 12:2*). **de gloria en gloria.** De un nivel de gloria a otro nivel de gloria, de un nivel de la manifestación de Cristo al siguiente. Este versículo describe el proceso de la santificación progresiva. Cuanto más crezcan los creyentes en su conocimiento íntimo de Cristo, más se revela Él en la vida de cada uno de ellos (cp. Fil. 3:12–14). **en la misma imagen.** A medida que contemplan la gloria del Señor, los creyentes son transformados todo el tiempo en la semejanza a Cristo. La meta máxima del creyente es ser como Cristo (cp. Ro. 8:29; Fil. 3:12–14; 1 Jn. 3:2), y al enfocarse de manera continua en Él, el Espíritu transforma cada vez más al creyente en su imagen.

4:1 este ministerio. El evangelio del nuevo pacto de Jesucristo. **desmayamos.** Un término fuerte en griego que se refiere a rendirse del todo por cobardía. Así no fue como Pablo respondió a los ataques constantes que enfrentó. La tarea de ministrar el nuevo pacto era demasiado noble como para desmayar y perder el ánimo (cp. Gá 6:9; Ef. 3:13). Puesto que Dios lo había llamado a proclamarlo, Pablo no podía abandonar su llamado. En lugar de esto, confió en Dios para fortalecerlo (cp. Hch. 20:24; 1 Co. 9:16, 17; Col. 1:23, 25).

4:2 renunciamos a lo oculto y vergonzoso. “Renunciamos” significa “nos alejamos de” o “nos arrepentimos de”, y “vergonzoso” significa “feo” o “deshonroso”. La frase “lo oculto y vergonzoso” se refiere a inmoralidades secretas, hipocresías y pecados ocultos en lo más profundo y oscuro de la vida. Al ser salvo, todo creyente se arrepiente y se aleja de esos pecados para consagrar su vida a la piedad. Esto parece ser una respuesta de Pablo a una acusación directa y calumniadora en su contra, de que era un hipócrita cuya máscara de piedad escondía una vida corrupta y vergonzosa. **con astucia... adulterando.** Esta palabra griega significa “trastocar” o “manipular” y se empleaba en fuentes no bíblicas para hablar de la práctica deshonesto de diluir el vino con agua. Los maestros falsos acusaban a Pablo de ser un engañador (“con astucia”) que torcía y pervertía la enseñanza de Jesús y del AT.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:3 si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden. Los maestros falsos acusaban a Pablo de predicar un mensaje anticuado, así que Pablo les mostró que el problema no era el mensaje o el mensajero, sino que los oyentes iban camino al infierno (cp. 1 Co. 2:14). El predicador no puede persuadir a las personas a creer, solo Dios puede hacer esa obra de convicción.

4:4 el dios de este siglo. Satanás (cp. Mt. 4:8; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2; 2 Ti. 2:26; 1 Jn. 5:19). **este siglo.** La mentalidad actual del mundo expresada por los ideales, las opiniones, las metas, las esperanzas y perspectivas de la mayoría de personas. Incluye las filosofías, la educación y el comercio del mundo. *Vea las notas sobre 10:5.* **cegó.** Satanás se encarga de cegar a los hombres para que no vean la verdad de Dios, por medio del sistema pecaminoso que ha creado en el mundo. Sin una influencia piadosa, el hombre abandonado a sus propios recursos seguirá ese sistema que complace la depravación de los incrédulos y aumenta la profundidad de sus tinieblas morales (cp. Mt. 13:19). En últimas, Dios es quien permite esa ceguera (Jn. 12:40). **imagen de Dios.** Jesucristo es la representación exacta de Dios mismo (*vea las notas sobre Col. 1:15; 2:9; He. 1:3*).

4:5 no nos predicamos a nosotros mismos. Los falsos maestros acusaban a Pablo de predicar para su propio beneficio, al mismo tiempo que eran los culpables de tal práctica. A diferencia de ellos, Pablo siempre fue humilde (12:5, 9; cp. 1 Co. 2:3), nunca se promovió a sí mismo, sino que se dedicó a predicar a Cristo Jesús como Señor (1 Co. 2:2).

4:6 mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz. Una referencia directa a Dios como Creador que ordenó a la luz física que existiera (Gn. 1:3). **iluminación del conocimiento de la gloria de Dios.** El mismo Dios que creó luz física en el universo es quien debe crear luz sobrenatural en el alma y trasladar a los creyentes del reino de las tinieblas a su reino de luz (Col. 1:13). La luz se expresa como “conocimiento de la gloria de Dios”. Esto significa conocer que Cristo es Dios encarnado. Para que uno se salve, debe entender que la gloria de Dios resplandeció en Cristo. Este es el tema del Evangelio de Juan (*vea la nota sobre Jn. 1:4, 5*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:7 este tesoro. *Vea la nota sobre el v. 1. vasos de barro.* La palabra griega significa “barro cocido” y se refiere a vasijas de barro. Eran baratas, rompibles y reemplazables, pero servían para muchas tareas domésticas necesarias. Algunas veces se usaban como depósitos para guardar artículos valiosos como dinero, joyas o documentos importantes, pero con mayor frecuencia eran usados para almacenar desechos orgánicos. Este último uso es el que Pablo tiene en mente y es como el apóstol se veía a sí mismo, como un instrumento prescindible, humilde, común y reemplazable (cp. 1 Co. 1:20–27; 2 Ti. 2:20, 21). **excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.** Al usar personas frágiles y prescindibles, Dios deja en claro que la salvación es el resultado de su poder y no de algún poder que sus mensajeros pudieran generar (cp. 2:16). El gran poder de Dios supera y trasciende a la vasija de barro. La debilidad del mensajero no va en detrimento del mensaje, sino que es esencial para su transmisión exitosa (cp. 12:9, 10).

4:8, 9 Aquí Pablo presenta cuatro metáforas de contraste para mostrar que su debilidad no lo invalidaba, sino por el contrario, lo fortalecía (cp. 6:4–10; 12:7–10).

4:10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús. “Siempre” indica que el sufrimiento que Pablo experimentó fue interminable. En gran parte, ese sufrimiento era resultado de los ataques contra el “Señor Jesús”, no en contra de Pablo y otros creyentes. Aquellos que odiaban a Jesús emprendían su venganza sobre los que lo representaban (cp. Jn. 15:18–21; Gá 6:17; Col. 1:24). **para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.** Por medio de la debilidad de Pablo, Cristo fue exhibido a plenitud (cp. Gá 2:20). Los maestros falsos decían que su sufrimiento era evidencia de que Dios no estaba con él y que era un fraude. Por el contrario, Pablo afirmó que su sufrimiento era el emblema de su lealtad a Cristo y la fuente de su poder (12:9, 10).

4:11 entregados a muerte. Se refiere a la transferencia de un prisionero al ejecutor. Se empleó para aludir a la entrega de Cristo a los que lo crucificaron (Mt.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

27:2). En este caso se refiere a la muerte física que en aquel tiempo siempre fue una posibilidad inmediata para los que representaban a Cristo. **nuestra carne mortal**. Otro término para la condición humana de Pablo, su cuerpo físico (cp. el v. 10; 5:3).

4:12 Pablo se enfrentaba a la muerte todos los días y estuvo dispuesto a pagar ese precio si permitía la salvación de aquellos a los que predicaba (cp. Fil. 2:17; Col. 1:24; 2 Ti. 2:10).

4:13 Pablo permaneció fiel a sus convicciones sin importar el costo. No era un pragmático que alteraba su mensaje para adaptarlo a sus oyentes. Estaba convencido del poder de Dios para actuar por medio del mensaje que predicaba. **espíritu de fe**. La actitud de fe, no el Espíritu Santo. Pablo tenía la misma convicción sobre el poder del mensaje que había expresado el salmista (*vea la nota siguiente*). **Creí, por lo cual hablé**. Una cita del Salmo 116:10 en la Septuaginta (traducción antigua del AT al griego). En medio de sus tribulaciones, el salmista estuvo confiado y pidió a Dios que lo librara de sus aflicciones. Podía pedirlo con esa confianza porque creía que Dios contestaría su oración.

4:15 para gloria de Dios. La meta final de todo lo que hace el creyente (vea la nota sobre 1 Co. 10:31).

4:16 no desmayamos. *Vea la nota sobre el v. 1*. **nuestro hombre exterior se va desgastando**. El cuerpo físico está en proceso de descomposición y tarde o temprano morirá. En el aspecto superficial Pablo se refería al proceso normal de envejecimiento, pero con el factor adicional de su estilo de vida que aceleraba ese proceso natural. Aunque no era un anciano, Pablo gastó todas sus energías en el ministerio, tanto por sus esfuerzos como por el ritmo que mantuvo, sin contar la gran cantidad de azotes y ataques que recibió de parte de sus enemigos (cp. 6:4–10; 11:23–27). **el interior**. El alma de todo creyente que es una nueva creación y es la parte eterna de su ser (cp. Ef. 4:24; Col. 3:10). **se renueva**. El proceso de crecimiento y maduración del creyente ocurre de forma constante. Mientras el cuerpo físico se desgasta, el ser interior del creyente no deja de crecer y madurar en la semejanza a Cristo (cp. Ef. 3:16–20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:17 leve tribulación momentánea. La palabra griega que se traduce “leve” significa “ligero e insignificante” y “tribulación” se refiere a presión intensa. Desde una perspectiva humana, el propio testimonio de Pablo incluye una letanía al parecer insoportable de sufrimientos y persecuciones que resistió en el transcurso de su vida terrenal (11:23–33), pero él veía estas cosas como algo sin peso que solo duraban un momento pasajero. **excelente y eterno peso de gloria.** La palabra griega que se traduce “peso” se refiere a una masa pesada. Para Pablo, la gloria futura que experimentaría con el Señor excedía cualquier sufrimiento que experimentara en este mundo (cp. Ro. 8:17, 18; 1 P. 1:6, 7). Pablo entendió que entre mayor fuera el sufrimiento, mucho mayor sería su gloria eterna (cp. 1 P. 4:13).

4:18 cosas que se ven... no se ven. La perseverancia está basada en la capacidad que una persona tiene de ver más allá de lo físico a lo espiritual; más allá del presente al futuro. Y más allá de lo visible a lo invisible. Los creyentes deben mirar más allá de lo que es temporal, lo que se está desgastando. **las que no se ven son eternas.** Buscar a Dios, Cristo, el Espíritu Santo y las almas de los hombres, debe consumir al creyente.

5:1 morada terrestre... tabernáculo. La metáfora de Pablo para el cuerpo físico (cp. 2 P. 1:13, 14). La imagen era bastante familiar para aquel tiempo porque muchas personas eran nómadas que vivían en tiendas, y Pablo como constructor de tiendas (Hch. 18:3) conocía muy bien sus características. Además, el tabernáculo judío había simbolizado la presencia de Dios entre su pueblo tras sacarlo de Egipto y convertirlo en una nación. El punto de Pablo es que así como una tienda temporal, la existencia terrenal del hombre es frágil, insegura y precaria (cp. 1 P. 2:11). **de Dios un edificio.** Metáfora de Pablo para el cuerpo resucitado y glorificado del creyente (cp. 1 Co. 15:35–50). “Edificio” implica solidez, seguridad, certidumbre y permanencia, a diferencia de la naturaleza frágil, temporal e incierta de una tienda de campaña. Así como los israelitas reemplazaron el tabernáculo con el templo, los creyentes deberían anhelar el intercambio de su cuerpo terrenal por un cuerpo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

glorificado (*vea las notas sobre 4:16; Ro. 8:19–23; 1 Co. 15:35–50; Fil. 3:20, 21*). **una casa... en los cielos.** Un cuerpo celestial y eterno. Pablo quería un cuerpo nuevo que expresaría para siempre la perfección de su naturaleza transformada. **no hecha de manos.** Un cuerpo glorificado, por definición, no es de creación terrenal (*vea las notas sobre Mr. 14:58; He. 9:11; cp. Jn. 2:19; Col. 2:11*).

5:2 gemimos. Pablo mantuvo el anhelo apasionado de ser libre de su cuerpo terrenal y todos los pecados, frustraciones y debilidades que le eran propios (*vea las notas sobre Ro. 7:24; 8:23*). **revestidos de aquella nuestra habitación celestial.** Las perfecciones de la inmortalidad (*vea las notas sobre el v. 1*).

5:3 seremos hallados... no desnudos. Pablo aclaró el hecho de que la esperanza del creyente sobre la vida venidera no es una vida espiritual incorpórea, sino un cuerpo real, eterno y resucitado. A diferencia de los paganos que consideraban mala la materia y bueno el espíritu, Pablo sabía que la muerte del cristiano no significaba quedar sumergido en una infinidad nebulosa y etérea. Más bien, significaba recibir un cuerpo glorificado, espiritual, inmortal, perfecto y diferente en sus cualidades pero igualmente real, como el que Jesús recibió (*vea las notas sobre 1 Co. 15:35–44; Fil. 3:20, 21; cp. 1 Jn. 3:2*).

5:4 desnudados... revestidos. *Vea las notas sobre los vv. 2, 3.* Pablo reiteró que a duras penas podía esperar para recibir su cuerpo glorificado (*cp. Fil. 1:21–23*). **lo mortal sea absorbido por la vida.** Pablo quería la plenitud de todo lo que Dios tenía planificado para él en la vida eterna, cuando todo lo terrenal y humano llegaría a su fin.

5:5 para esto mismo. La traducción más precisa es “propósito”. Pablo establece con firmeza que la existencia celestial del creyente se hará realidad de acuerdo con el propósito soberano de Dios (*vea las notas sobre Ro. 8:28–30; cp. Jn. 6:37–40, 44*). **Dios, quien nos ha dado... el Espíritu.** *Vea las notas sobre 1:22; Romanos 5:5; Efesios 1:13; cp. Filipenses 1:6.* **arras.** *Vea las notas sobre 1:22; Efesios 1:13.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:6 estamos en el cuerpo... ausentes del Señor. Mientras un creyente viva en la tierra, estará alejado de la plenitud de la presencia de Dios. Sin embargo, Pablo no dijo que no tuviera comunicación en absoluto, porque existe la oración, el Espíritu que mora en el interior del creyente y la comunión con Dios por medio de su Palabra. Pablo solo quiso expresar cuánto extrañaba el hogar celestial, un anhelo fuerte de vivir con su Señor en el cielo (cp. Sal. 73:25; 1 Ts. 4:17; Ap. 21:3, 23; 22:3).

5:7 El cristiano puede esperar un cielo que no ha visto porque cree lo que dicen las Escrituras sobre él y porque vive conforme a esa creencia (*vea la nota sobre He. 11:1*; cp. Jn. 20:29).

5:8 ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por cuanto el cielo es un lugar mejor que la tierra, Pablo prefería haber estado allí con Dios. Esta es una declaración sincera de los sentimientos y anhelos de Pablo en el v. 6 desde la perspectiva inversa (*vea las notas sobre Fil. 1:21, 23*).

5:9 procuramos también. Pablo hablaba aquí de su ambición en la vida, pero no la clase de apetito orgulloso y egoísta que transmite el término “ambición”. “Procuramos” se deriva de la palabra griega que significa “amar lo honorable”. Pablo demostró que es correcto y noble que el creyente se esfuerce por la excelencia, las metas espirituales y todo lo que es honorable ante Dios (cp. Ro. 15:20; 1 Ti. 3:1). **o ausentes o presentes.** *Vea las notas sobre los vv. 6, 8.* La ambición de Pablo no era alterada por sus circunstancias, porque sin importar que estuviera en el cielo o en la tierra, lo único que le importaba era vivir para el Señor (*vea las notas sobre Ro. 14:6; Fil. 1:20*; cp. 1 Co. 9:27). **serle agradables.** Esta es la meta suprema de Pablo (cp. 1 Co. 4:1–5), y debería ser así para todo creyente (cp. Ro. 12:2; Ef. 5:10; Col. 1:9; 1 Ts. 4:1). El término que se traduce “serle agradables” es el mismo que se emplea en Tito 2:9 para describir a siervos apasionados con la meta de agradar a sus amos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:10 Esto describe un elemento esencial en la motivación más profunda y la meta suprema del creyente que es agradar a Dios: el hecho de que todo cristiano debe rendirle cuentas al final de su vida. **el tribunal de Cristo.** “Tribunal” es una alusión metafórica al lugar en el que el Señor se sentará a evaluar la vida de cada uno de los creyentes con el propósito de darles recompensas eternas. Se traduce de la palabra griega *bēma* que es una plataforma elevada en la que se colocaban los atletas victoriosos (p. ej. durante los juegos olímpicos) para recibir su corona. El término también se emplea en el NT como referencia al lugar de juicio, como cuando Jesús estuvo ante Poncio Pilato (Mt. 27:19; Jn. 19:13), pero la mención en este versículo tiene que ver con la analogía del atletismo. Corinto tenía una de esas plataformas en las que se repartían galardones atléticos y donde también se dispensaba justicia legal (Hch. 18:12–16), de modo que los corintios entendieron bien las palabras de Pablo. **lo que haya hecho... en el cuerpo.** Acciones que tuvieron lugar durante la vida del creyente en su ministerio terrenal. Esto no incluye pecados porque el juicio de estos se ejecutó en la cruz de Cristo (Ef. 1:7). Pablo se refería a todas las actividades que los creyentes realizan durante su vida que se relacionan con su recompensa y elogio eternos de parte de Dios. En sus ojos, todo lo que hagan los cristianos en su cuerpo temporal tendrá repercusiones para la eternidad (*vea las notas sobre 1 Co. 4:3–5; cp. Ro. 12:1, 2; Ap. 22:12*). **sea bueno o sea malo.** Estos términos griegos no se refieren a bueno o malo en sentido moral. Todo lo relacionado con el pecado ha quedado resuelto por completo con la muerte del Salvador. Más bien, Pablo quería establecer una comparación entre las actividades de valor eterno y todas las que son triviales. Su punto no era que los creyentes deban abstenerse de ciertas cosas beneficiosas en la tierra, sino que deberían glorificar a Dios en ellas y gastar la mayor parte de sus energías y tiempo en lo que tenga valor para la eternidad (*vea las notas sobre 1 Co. 3:8–14*).

5:11 el temor del Señor. No se refiere a tener miedo, sino a la reverencia a Dios con actitud de adoración exclusiva que Pablo mantuvo como su motivación esencial para vivir de tal modo que honrara a su Señor y aumentara al máximo su recompensa para gloria de su Señor (cp. 7:1; Pr. 9:10; Hch. 9:31). **persuadimos a los hombres.** La palabra griega para “persuade” significa buscar el favor de alguien

cp. compare

cp. compare

para que vea algo con buenos ojos, al punto de considerarlo deseable (cp. Gá 1:10). Este término puede corresponder a la predicación del evangelio (Hch. 18:4; 28:23), pero en este caso Pablo persuadía a otros no sobre la salvación, sino sobre su propia integridad. El galardón eterno de los corintios se vería afectado si ellos desertaban para seguir a los falsos maestros y abandonaban la enseñanza divina que Pablo les había impartido. **le es manifiesto.** La condición espiritual verdadera de Pablo era sinceridad e integridad delante de Dios y de los hombres (*vea las notas sobre 1:12*; cp. Hch. 23:1; 24:16), y el apóstol quería que los corintios también creyeran la verdad acerca de él.

5:12 se glorían en las apariencias. Aquellos que no tienen integridad, como los opositores de Pablo en Corinto, tienen que enorgullecerse por cosas externas como lo es cualquier doctrina falsa acompañada por actos espectaculares de hipocresía (cp. Mt. 5:20; 6:1; Mr. 7:6, 7).

5:13 locos. Esta frase griega significa por lo general sufrir demencia o estar loco de remate, pero aquí Pablo usó la expresión para describirse como un devoto dogmático de la verdad. De esta forma, respondió a los críticos según los cuales él no era más que un fanático demente (cp. Jn. 8:48; Hch. 26:22–24). **cuertos.** La palabra original significaba ser moderado, con una mente sobria y en control total de su situación. Pablo también se comportó de este modo entre los corintios al defender su integridad y comunicar la verdad a ellos.

5:14 el amor de Cristo. El amor de Cristo por Pablo y todos los creyentes en la cruz (cp. Ro. 5:6–8). La muerte vicaria que Cristo padeció por amor motivaba el servicio incansable de Pablo a Él (cp. Gá 2:20; Ef. 3:19). **constrñe.** Esto se refiere a una presión que es la causa de una acción. Pablo resaltó la fuerza de su deseo de ofrecer su vida por el Señor. **uno murió por todos.** Esto expresa la verdad de la muerte vicaria de Cristo. La preposición “por” indica que Él murió “a favor de” o

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

“en lugar de” todos (cp. Is. 53:4–12; Gá 3:13; He. 9:11–14). Esta verdad está en el corazón mismo de la doctrina de salvación. La ira de Dios contra el pecado requería la muerte como pago. Jesús recibió toda esa ira y murió en el lugar del pecador. Así quitó de en medio la ira de Dios y satisfizo la justicia de Dios como un sacrificio perfecto (*vea las notas sobre el v. 21; Ro. 5:6–11, 18, 19; 1 Ti. 2:5, 6; cp. Ef. 5:2; 1 Ts. 5:10; Tit. 2:14; 1 P. 2:24*). **luego todos murieron.** Todos los que murieron en Cristo reciben los beneficios de su muerte substitutiva (*vea las notas sobre Ro. 3:24–26; 6:8*). Con esta frase breve, Pablo definió el alcance de la expiación y limitó su aplicación. Esta declaración completa el significado lógico de la frase precedente y así establece que: “Cristo murió por todos los que murieron en Él” o “uno murió por todos, en consecuencia todos murieron” (*vea las notas sobre los vv. 19–21; cp. Jn. 10:11–16; Hch. 20:28*). Pablo estaba lleno de gratitud porque Cristo lo amó y tuvo tanta gracia para con él que lo convirtió en parte de los “todos” que murieron en Él.

5:15 Al defender su integridad ante los corintios, Pablo quería hacerles saber que su vida vieja centrada en él mismo había acabado y que su deseo más grande era vivir en rectitud y justicia. Para todos los creyentes genuinos, su muerte en Cristo no solo es una muerte al pecado, sino una resurrección a una vida nueva de justicia y rectitud (*vea las notas sobre Ro. 6:3, 4, 8, 10; cp. Gá 2:19, 20; Col. 3:3*).

5:16 Desde su conversión, la prioridad de Pablo fue satisfacer las necesidades espirituales de las personas (cp. Hch. 17:16; Ro. 1:13–16; 9:1–3; 10:1). **según la carne.** Pablo ya no evaluaba a las personas conforme a parámetros externos, humanos y mundanos (cp. 10:3). **ya no lo conocemos así.** Como cristiano, Pablo tampoco tenía más una apreciación humana y falible de Jesucristo (cp. Hch. 9:1–6; 26:9–23).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:17 en Cristo. Estas dos palabras constituyen una afirmación breve pero profunda de la importancia infinita de la redención del creyente, la cual incluye lo siguiente: 1) la seguridad del creyente en Cristo, quien cargó en su cuerpo el juicio de Dios contra el pecado; 2) la aceptación del creyente en el Único en quien Dios se ha complacido; 3) la seguridad futura del creyente en aquel quien es la resurrección a vida eterna y el único garante de la herencia del creyente en el cielo, y 4) la participación del creyente en la naturaleza divina de Cristo, el Verbo eterno (cp. 2 P. 1:4). **nueva criatura.** Esto describe algo que es creado a un nivel nuevo de excelencia. Se refiere a la regeneración o el nuevo nacimiento (cp. Jn. 3:3; Ef. 2:1–3; Tit. 3:5; 1 P. 1:23; 1 Jn. 2:29; 3:9; 5:4). La expresión incluye el perdón para el cristiano de sus pecados que fueron pagados en la muerte substitutiva de Cristo (cp. Gá 6:15; Ef. 4:24). **las cosas viejas pasaron.** Después que una persona ha sido regenerada, los sistemas de valores, las prioridades, las creencias, los amores y los planes de la vida vieja son cosa del pasado. El mal y el pecado siguen presentes, pero el creyente los ve bajo una nueva perspectiva (*vea la nota sobre el v. 16*), y ya no lo controlan. **todas son hechas nuevas.** La gramática griega indica que la condición nueva es continua y práctica. La nueva percepción espiritual que el creyente tiene de todas las cosas es una realidad constante para él, y ahora vive para la eternidad, no para cosas temporales. Santiago identifica esta transformación como la fe que produce obras (*vea las notas sobre Ef. 2:10; Stg. 2:14–25*).

5:18 todo esto proviene de Dios. Muchas traducciones modernas añaden “cosas” para conectar la afirmación a “todas las cosas” que Pablo acaba de mencionar en los vv. 14–17. Todos los aspectos relacionados con la conversión de una persona y su nueva vida transformada en Cristo son llevados a cabo por un Dios soberano. Los pecadores no pueden decidir por cuenta propia que van a participar en estas nuevas realidades (*vea la nota sobre Ro. 5:10; cp. 1 Co. 8:6; 11:12; Ef. 2:1*). **ministerio de la reconciliación.** Esto enseña la realidad de que Dios quiere que hombres pecadores se reconcilien con Él (cp. Ro. 5:10; Ef. 4:17–24). Dios ha

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

llamado a los creyentes a proclamar el evangelio de reconciliación a sus semejantes (cp. 1 Co. 1:17). El concepto de servicio, como lo es atender las mesas, se deriva de la palabra griega que se traduce “ministerio”. Dios quiere que los cristianos acepten el privilegio de servir así a los no creyentes mediante la proclamación de su deseo de reconciliarse con la raza humana.

5:19 Dios estaba en Cristo. Dios por su propia voluntad y designio usó a su Hijo, el único sacrificio aceptable y perfecto, como el medio para reconciliar a los pecadores con Él (*vea las notas sobre el v. 18; Hch. 2:23; Col. 1:19, 20; cp. Jn. 14:6; Hch. 4:12; 1 Ti. 2:5, 6*). **reconciliando consigo al mundo.** Dios inicia el cambio en la posición del pecador al trasladarlo de un estado de alienación a uno de perdón y relación correcta con Él. De nuevo, esta es la esencia del evangelio. La palabra “mundo” no debería interpretarse en un sentido universalista para implicar que todos los seres humanos serán salvos, o que todos podrán reconciliarse con Dios. “Mundo” se refiere a toda la esfera que abarca al género humano (cp. Tit. 2:11; 3:4), la categoría de seres a quienes Dios ofrece reconciliación, personas de todos los grupos étnicos sin distinción alguna. El mérito intrínseco de la muerte conciliatoria de Cristo es infinito y la oferta es ilimitada. Sin embargo, la expiación como tal solo se hizo a favor de los que creen (cp. Jn. 10:11, 15; 17:9; Hch. 13:48; 20:28; Ro. 8:32, 33; Ef. 5:25). El resto de la humanidad pagará el precio de su propio pecado en el infierno eterno. **tomándoles en cuenta.** Esto también puede traducirse “imputar” o “acreditar”. Este es el corazón de la doctrina de justificación por la cual Dios declara justo al pecador arrepentido y no cuenta sus pecados en contra de él porque lo cubre con la justicia de Cristo tan pronto deposita su fe de todo corazón en Cristo y su muerte como sacrificio perfecto (*vea las notas sobre Ro. 3:24–4:5; cp. Sal. 32:2; Ro. 4:8*). **palabra de la reconciliación.** *Vea la nota sobre el v. 18.* Aquí Pablo presenta otro aspecto del significado del evangelio. Empleó la palabra griega “palabra” (cp. Hch. 13:26), que identificaba un mensaje

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

verdadero y digno de confianza, a diferencia de uno falso o incierto. En un mundo lleno de mensajes falsos, los creyentes tienen el mensaje sólido y veraz del evangelio.

5:20 embajadores. Un término que se relaciona con la palabra griega más frecuente que se traduce “anciano”. Describía a un hombre de edad y más experimentado que servía como representante de un rey en otros países. Pablo describió así su función y la función de todos los creyentes, como mensajeros que representan en la tierra al Rey del cielo con el evangelio, para rogar a las personas de todo el mundo que se reconcilien con Dios, quien es su Rey verdadero y por derecho propio (cp. Ro. 10:13–18). **como si Dios rogase.** A medida que los creyentes presentan el evangelio, Dios habla (lit. “llama” o “ruega”) a través de ellos para urgir a los pecadores incrédulos que se acerquen a Él con actitud de fe y acepten el evangelio, lo cual significa que se arrepientan de sus pecados y crean en Jesús (cp. Hch. 16:31; Stg. 4:8).

5:21 Aquí Pablo resume el corazón del evangelio que resuelve el misterio y la paradoja de los vv. 18–20, y explica cómo pueden ser reconciliados los pecadores con Dios a través de Jesucristo. Estas quince palabras griegas expresan las doctrinas de imputación y sustitución como ningún otro versículo. **no conoció pecado.** Jesucristo, el Hijo de Dios sin pecado ni mancha (*vea las notas sobre Gá 4:4, 5*; cp. Lc. 23:4, 14, 22, 47; Jn. 8:46; He. 4:15; 7:26; 1 P. 1:19; 2:22–24; 3:18; Ap. 5:2–10). **por nosotros lo hizo pecado.** Dios el Padre, quien aplica el principio divino de imputación (*vea la nota sobre el v. 19*), trató a Cristo como si Él fuera un pecador aunque no lo era, y permitió que muriera como sustituto para pagar el castigo por los pecados de todos los que creyeran en Él (cp. Is. 53:4–6; Gá 3:10–13; 1 P. 2:24). En la cruz, Él no se convirtió en un pecador, como algunos han sugerido, sino que permaneció santo como siempre. Fue tratado como si fuera culpable de todos los pecados cometidos por todos los que habrían de creer, aunque no había cometido uno solo. La ira de Dios se desató sobre Él hasta saciarse y el requisito justo de la

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ley de Dios fue cumplido a perfección para beneficio de aquellos en cuyo lugar murió. **justicia de Dios.** Otra referencia a la justificación y la imputación. La justicia que se acredita a la cuenta del creyente es la justicia de Jesucristo, el Hijo de Dios (*vea las notas sobre Ro. 1:17; 3:21–24; Fil. 3:9*). Así como Cristo no fue un pecador pero fue tratado como el peor de los pecadores, los creyentes que todavía no han sido hechos justos por completo (hasta la glorificación), son tratados como si fueran justos. Él llevó sobre sí sus pecados para que ellos pudieran vestirse con su justicia. Dios lo trató como si hubiera cometido los pecados de los creyentes, y trata a los creyentes como si solo hicieran las obras justas del Hijo de Dios libre de todo pecado.

6:1 recibáis en vano la gracia de Dios. La mayoría de los corintios eran salvos pero se habían dejado obstaculizar por enseñanzas legalistas acerca de la santificación (*vea las notas sobre 11:3; Gá 6:1*). También es posible que algunos de ellos no fueran salvos de verdad, sino que estaban engañados por un falso evangelio de obras (cp. 13:5; Gá 5:4), que era enseñado por los maestros falsos. En cualquiera de los dos casos, la proclamación del evangelio de gracia por parte de Pablo no habría tenido su efecto deseado y por eso el apóstol habría tenido motivo para preocuparse en gran manera, de que todos los meses de ministerio que había invertido en Corinto se perdieran. Ambos casos también prevenían que la gente asumiera eficazmente cualquier “ministerio de reconciliación”.

6:2 Pablo recalcó su punto al citar Isaías 49:8. Su máximo interés era que los corintios se adhirieran a la verdad porque era tiempo para que Dios salvara y ellos eran los mensajeros que iban a esparcir el mensaje. **ahora el día de salvación.** Pablo aplicó las palabras de Isaías a la situación presente. Hay un tiempo en la economía de Dios cuando Él escucha a los pecadores y responde a los que se arrepienten, y ese tiempo preciso y oportuno era y es ahora mismo (cp. Pr. 1:20–23; Is. 55:6; He. 3:7, 8; 4:7). Sin embargo, ese tiempo también llegará a su fin (cp. Gn. 6:3; Pr. 1:24–33; Jn. 9:4), razón por la cual la exhortación de Pablo fue tan apasionada.

6:3–10 Como Pablo, cualquier creyente que participa en un ministerio fiel de reconciliación debería anticipar el ser rechazado y aceptado, aborrecido y amado,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

así como experimentar alegrías y penalidades. Esto es lo que Jesús ya había enseñado a sus discípulos que esperaran de una vida de servicio a Él (cp. Mt. 5:10–16; Lc. 12:2–12).

6:3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo. El embajador fiel de Cristo no hace aquello que trae descrédito a su ministerio, sino todo lo que pueda hacer para proteger su integridad, la integridad del evangelio y la integridad de Dios (cp. Ro. 2:24; 1 Co. 9:27; Tit. 2:1–10).

6:4 nos recomendamos en todo como ministros de Dios. “Recomendamos” significa “presentamos”, con la connotación de demostrar quién es uno en realidad (*vea la nota sobre 3:1*). La prueba es un carácter que soporta con paciencia, como se reflejó en las penalidades de Pablo (v. 5) y en la naturaleza de su ministerio (vv. 6, 7).

6:5 Aquí Pablo se recomendó a sí mismo para ellos al mencionar su fidelidad en soportar la persecución y al citar su diligencia en las labores del ministerio, hasta el punto de privarse de muchas cosas necesarias cuando no hubo otra alternativa (*vea la nota sobre 4:17*).

6:6 Pablo se presentó con una recomendación personal positiva al enumerar los elementos importantes de la justicia que Dios le había conferido. **en el Espíritu Santo.** Pablo vivió y anduvo por el poder del Espíritu (*vea la nota sobre Gá 5:16*). Fue la razón central por la que todos los demás elementos positivos de su resistencia y paciencia eran una realidad.

6:7 en palabra de verdad. Las Escrituras, la Palabra de Dios revelada (cp. Col. 1:5; Stg. 1:18). Durante todo su ministerio, Pablo nunca operó más allá de los límites de la dirección y la guía de la revelación divina. **en poder de Dios.** Pablo no se apoyaba en sus propias fuerzas al ministrar (*vea las notas sobre 1 Co. 1:18; 2:1–3; cp. Ro. 1:16*). **con armas de justicia.** Pablo no luchó contra el reino de Satanás con recursos humanos, sino con virtud espiritual (*vea las notas sobre 10:3–5; Ef. 6:10–18*). **a diestra y a siniestra.** Pablo tenía a su disposición herramientas ofensivas como la espada del Espíritu y herramientas defensivas como el escudo de la fe y el yelmo de la salvación (*vea las notas sobre Ef. 6:16, 17*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:8–10 El distintivo de un ministerio que tiene carácter genuino es paradójico, y Pablo presentó una serie de paradojas relacionadas con su servicio a Cristo.

6:8 como engañadores. Los opositores de Pablo lo acusaban de ser un impostor y un apóstol falso (cp. Jn. 7:12).

6:9 como desconocidos. Esta es una referencia doble: 1) al hecho de que los cristianos no lo conocían antes de que él comenzara a perseguirlos (cp. Hch. 8:1; 1 Ti. 1:12, 13) y 2) su rechazo por parte de la comunidad de fariseos y dirigentes judíos tras su conversión. El apóstol había llegado a ser desconocido en su mundo anterior a la conversión y bien conocido y amado por la comunidad cristiana.

6:10 enriqueciendo a muchos. La riqueza espiritual que Pablo poseía e impartía con generosidad contribuyó en gran parte a la riqueza espiritual de sus oyentes (cp. Hch. 3:6).

6:11–13 Pablo demostró su amor genuino por los corintios al definir el carácter del amor. Este pasaje confirma la realidad del amor que profesaba a ellos (cp. 2:4; 3:2; 12:15, 19).

6:11 nuestro corazón se ha ensanchado. Lit. “nuestro corazón se ha agrandado” (cp. 1 R. 4:29). La evidencia del amor genuino de Pablo por los corintios consistía en que sin importar cuántos de ellos le trataran mal, él los amaba y tenía un lugar en su corazón para ellos (cp. Fil. 1:7).

6:14 unáis en yugo desigual. Una ilustración tomada de las prohibiciones a Israel en el AT con respecto a la unión de dos tipos diferentes de ganado para la realización de trabajo agrícola (*vea la nota sobre Dt. 22:10*). Con esta analogía, Pablo enseñó que no es correcto unirse en iniciativas espirituales comunes con aquellos que no son de la misma naturaleza (incrédulos). Es imposible que todas las cosas se hagan para gloria de Dios en una situación así. **con los incrédulos.** Los cristianos no deben ligarse a no cristianos en cualquier empresa o relación que vaya

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

en detrimento del testimonio cristiano dentro del Cuerpo de Cristo (*vea las notas sobre 1 Co. 5:9–13; cp. 1 Co. 6:15–18; 10:7–21; Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15*). Esto era en especial importante para los corintios a causa de las amenazas de los falsos maestros y la idolatría pagana que los rodeaba. Este mandato no significa que los creyentes deban terminar todas sus asociaciones con no creyentes, porque esto frustraría el propósito para el cual Dios salvó a los creyentes y los dejó en la tierra (cp. Mt. 28:19, 20; 1 Co. 9:19–23). Resulta claro en los vv. 14b–17 que tales alianzas religiosas son impracticables.

6:15 Belial. Un nombre antiguo para Satanás, el ser más indigno del universo (*vea la nota sobre Dt. 13:13*). Esto resalta el contraste absoluto con Jesucristo, el único digno de toda excelencia, con quien los creyentes deben estar en comunión permanente.

6:16 acuerdo... el templo de Dios y los ídolos. El templo de Dios (el cristianismo verdadero) y los ídolos (las religiones falsas de ídolos y demonios) son incompatibles de forma irreconciliable (cp. 1 S. 4–6; 2 R. 21:1–15; Ez. 8). **vosotros sois el templo del Dios viviente.** Los creyentes individuales son casas espirituales (cp. 5:1) donde mora el Espíritu de Cristo (*vea las notas sobre 1 Co. 3:16, 17; 6:19, 20; Ef. 2:22*). **como Dios dijo.** Pablo respaldó su afirmación con una referencia a una serie de textos ensartados del AT (Lv. 26:11, 12; Jer. 24:7; 31:33; Ez. 37:26, 27; Os. 2:2, 3).

6:17 Pablo toma como punto de partida Isaías 52:11 para profundizar sobre el mandato de separación espiritual. No solo es irracional y sacrílego, sino un acto craso de desobediencia unirse con incrédulos. Los creyentes al ser salvos deben desvincularse de todas las formas de religión falsa y romper por completo su asociación con toda clase de hábitos pecaminosos y costumbres idólatras (*vea las notas sobre Ef. 5:6–12; 2 Ti. 2:20–23; cp. Ap. 18:4*). **apartaos.** Este es un mandato para que los creyentes sean como Cristo fue (He. 7:26).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:18 Como resultado de separarse de las doctrinas y las prácticas falsas, los creyentes conocerán a plenitud la riqueza de lo que significa ser hijos de Dios (*vea las notas sobre Ro. 8:14–17; cp. 2 S. 7:14; Ez. 20:34*).

7:1 tales promesas. Las promesas del AT que Pablo citó en 6:16–18. Las Escrituras motivan con frecuencia a los creyentes a emprender acciones con base en las promesas de Dios (cp. Ro. 12:1; 2 P. 1:3). **limpiémonos.** La forma de este verbo griego indica que es algo que todo cristiano debe hacer en su propia vida. **contaminación.** Esta palabra griega que solo aparece aquí en el NT, se empleó tres veces en el AT griego para aludir a contaminación ceremonial y a alianzas profanas con ídolos, banquetes idólatras, prostitución ritual, sacrificios y festivales paganos. **de carne y de espíritu.** La religión falsa complace los apetitos humanos identificados aquí como “carne y espíritu”. Aunque es posible que por un tiempo algunos creyentes se las arreglen para evitar la caída en pecados carnales asociados con la religión falsa, el cristiano que expone su mente a enseñanzas falsas no puede evitar la contaminación de ideologías diabólicas y blasfemias que asaltan la pureza de la verdad divina y blasfeman el nombre de Dios. *Vea la nota sobre 6:17.* **perfeccionando la santidad.** La palabra griega que se traduce “perfeccionando” significa “llevar a término” o “completar” (cp. 8:6). “Santidad” se refiere a separación de todo lo que contamina tanto el cuerpo como la mente. Cristo fue el único que encarnó una santidad completa o perfecta, por eso los creyentes deben seguirlo a Él (cp. 3:18; Lv. 20:26; Mt. 5:48; Ro. 8:29; Fil. 3:12–14; 1 Jn. 3:2, 3).

7:2 a nadie hemos agraviado. La palabra griega que se traduce “agraviado” significa “tratar a alguien de forma injusta”, “lastimar a alguien” o “hacer que alguien caiga en pecado”. Pablo jamás podría ser acusado de hacer daño a un solo creyente o de hacer caer en pecado a un corintio (*vea las notas sobre Mt. 18:5–14*). **a nadie hemos corrompido.** “Corrompido” podría referirse a corrupción por doctrina o por dinero, pero es probable que se refiera a corromper la moral individual (cp. 1 Co. 15:33). Pablo nunca podría ser acusado de alentar algún tipo de conducta inmoral.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:3 Pablo tenía un corazón perdonador y en lugar de condenar a los corintios por creerle a los falsos maestros y rechazarlo, Pablo les recordó su amor por ellos y su disposición para perdonarlos.

7:4 Mucha franqueza tengo. “Franqueza” puede traducirse “confianza”. Pablo estaba confiado en la obra continua de Dios en la vida de cada uno de ellos (cp. Fil. 1:6), otra prueba del amor de Pablo por los creyentes en Corinto.

7:5–16 Estos versículos catalogan la restauración del gozo de Pablo por el arrepentimiento de los creyentes corintios.

7:5 Aquí Pablo continuó la narración que dejó en 2:13. Al llegar a Macedonia tras salir de Troas, él no tuvo descanso de “conflictos” externos. La palabra griega se usaba para aludir a peleas y contiendas, y puede referirse a la persecución constante que enfrentó Pablo. El apóstol también se sentía acosado por “temores” internos, su preocupación por la iglesia y la facción prevaleciente que se oponía a él. **Macedonia.** *Vea la nota sobre 2:13.*

7:6 los humildes. Esto no se refiere a los que poseen humildad espiritual, sino a los que son humillados. Se trata de personas que están en el nivel más bajo de la sociedad, o los humillados en sentido emocional (cp. Ro. 12:16).

7:6, 7 nos consoló con la venida de Tito... haciéndonos saber. La palabra griega que se traduce “venida” se refiere a la presencia literal de Tito junto a Pablo. Además del ánimo que le produjo la llegada de Tito, Pablo fue consolado por el informe que este le dio sobre el arrepentimiento de los corintios y su respuesta positiva a la carta apostólica que Tito les había llevado.

7:7 Pablo fue alentado por la manera en la que los corintios consolaron a Tito, puesto que les había llevado una carta que los confrontaba de manera enérgica (vea la Introducción: Contexto histórico). También fue alentado por la respuesta de ellos a él que se manifestó de tres maneras: 1) “gran afecto” porque anhelaban ver otra vez a Pablo y reanudar su relación con él; 2) “llanto” porque estaban compungidos por su pecado y el distanciamiento que habían creado entre ellos y Pablo, y 3) “solicitud” porque amaban a Pablo a tal punto que estuvieron dispuestos a defenderlo contra los que procuraban hacerle daño, en especial los maestros falsos.

7:8 os contristé. Esto también puede traducirse “os causé tristeza” (*vea la nota sobre 2:1*). **la carta.** Se refiere a la carta severa que confrontó el amotinamiento en

cp. compare

cp. compare

la iglesia de Corinto (*vea la nota sobre 2:3*; vea la Introducción: Contexto histórico).

7:8, 9 no me pesa... lo lamenté... me gozo. Pablo no lamentaba haber enviado la carta aunque les causó tristeza, porque sabía que la tristeza por su pecado les llevaría al arrepentimiento y de ahí a la obediencia. No obstante, Pablo sí lamentó haberla enviado por un tiempo breve mientras aguardaba el regreso de Tito, pues temía que su carta fuera demasiado dura y que los alejara todavía más de él. Al fin de todo, él se regocijó porque la carta logró justo lo que él tanto esperaba.

7:9 contristados para arrepentimiento. La carta produjo una tristeza en los creyentes corintios que los condujo a arrepentirse de sus pecados. Aquí “arrepentimiento” se refiere al deseo de apartarse del pecado y restaurar la relación personal con Dios (*vea las notas sobre Mt. 3:2, 8*).

7:10 la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación. “Según Dios” se refiere a una tristeza que es conforme a la voluntad de Dios y producida por el Espíritu Santo (*vea la nota sobre 2 Ti. 2:25*). Por eso el arrepentimiento no puede ocurrir sin tristeza genuina por el pecado propio. Las palabras “produce... para” son suministradas por los traductores. Pablo decía que el arrepentimiento pertenece al campo o la esfera de la salvación. El arrepentimiento está en el corazón mismo de la salvación y es su demostración por excelencia: los que antes eran incrédulos se arrepienten de su pecado en un principio al ser salvos y luego como creyentes se arrepienten de sus pecados de manera continua para mantener el gozo y la bendición de su relación con Dios su Padre (*vea las notas sobre 1 Jn. 1:7-9*). **la tristeza del mundo produce muerte.** La tristeza de origen humano es remordimiento no santificado y no tiene poder para redimir. Para muchos no es más que el orgullo herido por haber sido sorprendidos en un pecado y no haber podido satisfacer sus deseos carnales. Esa clase de tristeza solo produce culpabilidad, vergüenza, desesperación, depresión, lástima por uno mismo y desesperanza. Las personas pueden morir por esa clase de tristeza (cp. Mt. 27:3).

7:11 Este versículo permite ver cómo un arrepentimiento genuino se manifestará en las actitudes personales. **solicitud.** Se traduce mejor “diligencia” o “disposición”. La reacción inicial del arrepentimiento verdadero es buscar la justicia con diligencia e iniciativa. Esta es una actitud que pone fin a la indiferencia frente al pecado y la complacencia en la maldad y el engaño. **defensa.** Un deseo de limpiar la reputación

personal del estigma que acompaña al pecado. El pecador arrepentido restaura la confianza y la seguridad de los demás al dar a conocer su arrepentimiento genuino. **indignación.** Se asocia casi siempre con la indignación justa y el enojo santo. El arrepentimiento produce enojo contra el pecado y desagrado hacia la vergüenza que ha traído sobre el nombre del Señor y sobre su pueblo. **temor.** Es reverencia hacia Dios, quien es el más ofendido por nuestro pecado. El arrepentimiento lleva a un temor sano de aquel quien castiga y juzga todo pecado. **ardiente afecto.** Puede traducirse “anhelo ferviente”, y se refiere al deseo intenso del pecador arrepentido para restaurar la relación con aquel en contra de quien ha pecado. **celo.** Esto se refiere a amar a alguien o algo tanto que uno aborrece cualquier persona o cosa que haga daño al objeto de este amor (*vea la nota sobre el v. 7*). **vindicación.** Podría traducirse “vengar los agravios”, y se refiere al deseo de ver que se haga justicia. El pecador arrepentido ya no trata de protegerse a sí mismo, ahora quiere ver que el pecado sea vengado sin importar cuánto pueda costarle. **limpios en el asunto.** La esencia del arrepentimiento es una búsqueda agresiva de la santidad, algo que ahora caracterizaba a los corintios. La palabra griega que se traduce “limpios” significa “puro” o “santo”. Demostraron la integridad de su arrepentimiento mediante su integridad.

7:12 del que cometió el agravio. El líder del amotinamiento en la iglesia de Corinto (*vea la nota sobre 12:7*).

7:15 temor y temblor. Reverencia hacia Dios y un temor sano al juicio divino (*vea la nota sobre 1 Co. 2:3*).

8:1–9:15 Aunque el contenido específico de esta sección es la instrucción de Pablo a los corintios acerca de una recaudación especial para beneficiar a los santos en Jerusalén, también suministra el modelo más completo y detallado para la generosidad cristiana en el NT.

8:1 gracia de Dios. La generosidad de las iglesias de Macedonia fue motivada por la gracia de Dios. Pablo no solo elogió a esas iglesias por una obra humana noble, sino que dio el crédito a Dios por lo que había hecho a través de ellos. **iglesias de Macedonia.** Macedonia era la provincia romana en el norte de Grecia. La referencia de Pablo era a las iglesias en Filipos, Tesalónica y Berea (cp. Hch. 17:11). Era una provincia empobrecida que había sido arrasada por muchas guerras y en aquel tiempo era perjudicada bajo el peso de la autoridad y el comercio romanos.

8:2 abundancia de su gozo. “Abundancia” alude a “excedente”. A pesar de sus circunstancias difíciles, el gozo de las iglesias se elevó por encima de su dolor con motivo de su devoción al Señor y las causas de su reino. **profunda pobreza.** “Profunda” significa “por debajo de los medios de subsistencia”, o “pobres en extremo”. “Pobreza” se refiere al tipo más severo de privación económica, el tipo que obliga a una persona pudiente a convertirse en mendigo. **riquezas de su generosidad.** La palabra griega que se traduce “generosidad” también puede traducirse como “liberalidad” o “sinceridad”. Es lo opuesto a la duplicidad o a ser de doble ánimo. Los creyentes macedonios eran ricos en su enfoque exclusivo a hacer el bien, siendo generosos y abnegados para con Dios y los demás.

8:3 Pablo resaltó tres elementos de la generosidad de los macedonios que sintetiza el concepto de una ofrenda voluntaria: 1) “conforme a sus fuerzas”. Debe darse de manera proporcional, Dios no establece una cantidad fija o un porcentaje pero espera que su pueblo dé con base en lo que tiene (Lc. 6:38; 1 Co. 16:2), 2) “aun más allá de sus fuerzas”. Dar es un sacrificio. El pueblo de Dios debe dar de acuerdo con lo que tiene, pero en una proporción tal que le permita sacrificarse (cp. Mt. 6:25–34; Mr. 12:41–44; Fil. 4:19) y 3) “con agrado han dado”, lit. “aquel que elige su propio curso de acción”. La ofrenda es voluntaria, el pueblo de Dios no debe dar porque se sienta obligado, manipulado o intimidado. La ofrenda voluntaria siempre ha sido el plan de Dios (cp. 9:6; Gn. 4:2–4; 8:20; Éx. 25:1, 2; 35:4, 5, 21, 22; 36:5–7; Nm. 18:12; Dt. 16:10, 17; 1 Cr. 29:9; Pr. 3:9, 10; 11:24; Lc. 19:1–8). La ofrenda voluntaria no debe confundirse con el diezmo, el cual se relaciona con el sistema nacional de recaudación de impuestos en la nación de Israel (*vea la nota sobre Lv. 27:30–32*) y que encuentra paralelos en el NT y en el presente equivale al pago de impuestos (*vea las notas sobre Mt. 22:21; Ro. 13:6, 7*).

8:4 el privilegio de participar. “Privilegio” significa “regalo” o “gracia”. Los cristianos de Macedonia imploraron a Pablo que recibieran la gracia especial de poder participar y ser instrumentos de bendición para los santos pobres en Jerusalén. Veían la ofrenda como un privilegio y no como una obligación onerosa (cp. 9:7).

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

8:5 no como lo esperábamos. La respuesta de las iglesias en Macedonia fue mucho mayor de lo que Pablo había anticipado. **primeramente.** No se refiere a tiempo, sino a prioridad. Para los macedonios su prioridad era presentarse a sí mismos como sacrificios a Dios (cp. Ro. 12:1, 2; 1 P. 2:5). Dar con generosidad viene después de la dedicación personal.

8:6 exhortamos a Tito. En un principio, Tito alentó a los cristianos para que comenzaran la recolección con por lo menos un año de anticipación. Al volver a Corinto con la carta severa (vea la Introducción: Contexto histórico), Pablo lo animó para que ayudara a los creyentes a completar la recaudación del dinero para el sustento de los santos pobres en Jerusalén.

8:7 en todo abundáis. La ofrenda de los corintios debía mantenerse en armonía con otras virtudes cristianas que Pablo ya había reconocido en ellos: “fe” (una confianza santificadora en el Señor), “palabra” (sana doctrina), “ciencia” (la aplicación de la doctrina), “solicitud” (interés y pasión espiritual), así como “amor” (el amor de la voluntad, inspirado por sus líderes).

8:8 No hablo como quien manda. Las ofrendas voluntarias, por definición propia, no deben hacerse de conformidad con alguna obligación o mandato establecido (*vea la nota sobre el v. 3*).

8:9 siendo rico. Una referencia a la eternidad y existencia infinita de Cristo. Como la segunda persona de la Trinidad, Cristo es tan rico como Dios el Padre. Él es dueño de todas las cosas y posee todo poder, autoridad, soberanía, gloria, honor y majestad (cp. Is. 9:6; Mi. 5:2; Jn. 1:1; 8:58; 10:30; 17:5; Col. 1:15–18; 2:9; He. 1:3). **se hizo pobre.** Una referencia a la encarnación de Cristo (cp. Jn. 1:14; Ro. 1:3; 8:3; Gá 4:4; Col. 1:20; 1 Ti. 3:16; He. 2:7). Él puso a un lado el ejercicio independiente de todas sus prerrogativas divinas, dejó su lugar propio con Dios, adoptó forma humana y murió en una cruz como un delincuente común (Fil. 2:5–8). **para que vosotros... fueseis enriquecidos.** Los creyentes adquieren riqueza espiritual mediante el sacrificio y empobrecimiento voluntarios de Cristo (Fil. 2:5–8). Se vuelven ricos con la salvación, el perdón, el gozo, la paz, la gloria, el honor y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la majestad (cp. 1 Co. 1:4, 5; 3:22; Ef. 1:3; 1 P. 1:3, 4). Se convierten en coherederos con Cristo (Ro. 8:17).

8:10 consejo. Pablo no manda aquí a los corintios a dar una cantidad específica. Sin embargo, en su opinión les convenía dar con generosidad para recibir en abundancia de Dios, bien fuera bendiciones materiales, bendiciones espirituales o recompensa eterna (cp. 9:6; Lc. 6:38).

8:11 llevad también a cabo el hacerlo. Los corintios necesitaban terminar lo que habían comenzado y cerrar con broche de oro la colecta (cp. Lc. 9:62; 1 Co. 16:2). Necesitaban este recordatorio porque es posible que hubieran detenido el proceso debido a la influencia de los falsos maestros, quienes acusaban a Pablo de ser un truhán que utilizaba artimañas para quedarse con el dinero de las ofrendas (cp. 2:17).

8:12 la voluntad dispuesta. Pablo hablaba de una presteza y una disposición deseosa para dar. Lo que más interesa a Dios es la actitud de corazón del dador y no la cantidad que da (cp. 9:7; Mr. 12:41–44). **según lo que uno tiene.** Lo que uno tenga es el recurso del cual debe dar (*vea la nota sobre el v. 3*). Por esa razón no existen en el NT cantidades ni porcentajes fijos como criterio para dar. Esto implica que si uno tiene mucho puede dar mucho y si tiene poco solo puede dar un poco (cp. 9:6). **no según lo que no tiene.** Los creyentes no necesitan endeudarse para dar ni quedar reducidos a la pobreza. Dios nunca pide a los creyentes que se empobrezcan. Los macedonios recibieron una bendición especial de gracia por parte de Dios al dar de la manera como dieron.

8:14 igualdad. De esta palabra griega proviene el concepto de “isostasia”, que se refiere a una variedad de factores disímiles cuya interacción produce una suma neutra de fuerzas y estabilidad crítica. Por eso también podría traducirse aquí “balance” o “equilibrio”. La idea es que en el Cuerpo de Cristo algunos creyentes que tengan más de lo que necesitan deberían ayudar a los que tienen mucho menos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de lo que necesitan (cp. 1 Ti. 6:17, 18). Sin embargo, esta no es una maniobra de Pablo para redistribuir la riqueza dentro de la iglesia. Su único objetivo es que las necesidades básicas de todos queden satisfechas.

8:15 como está escrito. Cita de Éxodo 16:18. La recolección de maná por parte de los israelitas en el desierto era una ilustración apropiada de la participación común de recursos. Algunos eran capaces de recoger más que otros, y al parecer lo participaban a otros para que a nadie le faltara lo que necesitaba.

8:16 Tito. *Vea la nota sobre el v. 6.*

8:18 al hermano. Este hombre queda sin mencionar porque era muy bien conocido y su reputación era intachable. Era un predicador distinguido y añadió credibilidad a la iniciativa de recolectar una ofrenda dirigida a Jerusalén.

8:19 designado por las iglesias. Para proteger a Pablo y a Tito de acusaciones falsas en cuanto al manejo del dinero, las iglesias eligieron a un hermano que consideraban imparcial (v. 18) como su representante para garantizar una contabilidad correcta. **para gloria del Señor mismo.** Pablo quería someterse al escrutinio de todos como protección en contra de traer deshonra a Cristo por cualquier apropiación o manejo incorrecto del dinero. Quería evitar cualquier ocasión de ofensa que pudiera provocar críticas o acusaciones justificadas o gratuitas.

8:21 procurando hacer las cosas honradamente. Una traducción mejor es “mostrar interés por lo honorable” o “dar prioridad a todo lo que sea honroso”. A Pablo le importaba mucho lo que las personas pensaban de sus acciones, sobre todo al considerar lo cuantioso de la ofrenda.

8:22 nuestro hermano. Un tercer miembro de la delegación enviada a entregar la ofrenda, cuyo nombre también se omite.

8:23 compañero y colaborador. Tito era el “socio” de Pablo y su acompañante cercano, un colega apreciado en las labores ministeriales entre los corintios, quienes estaban al tanto de su carácter sobresaliente. **mensajeros de las iglesias.** Los dos hombres que fueron con Tito eran mensajeros o apóstoles en el sentido de que fueron comisionados y enviados por las iglesias. No eran apóstoles de Cristo (11:13; 1 Ts. 2:6), porque no fueron testigos oculares del Señor resucitado ni recibieron una comisión directa de Él (*vea la nota sobre Ro. 1:1*). **gloria de Cristo.**

El más grande de todos los elogios es caracterizarse por ser una persona que trae gloria a Cristo. Esto es lo que caracterizaba a los dos mensajeros.

9:1 la ministración para los santos. La ofrenda que recolectaban para los creyentes en Jerusalén (*vea la nota sobre 8:4*).

9:2 Pablo les hizo un simple llamado a que recuperaran su entusiasmo original y su buena voluntad para participar en el proyecto de ayuda. La confusión y las mentiras que propagaron los maestros falsos, esto es, al decir que Pablo era un engañador que solo ministraba por ganancia monetaria, habían desviado a los creyentes con respecto a este asunto. **los de Macedonia.** Los creyentes en las iglesias esparcidas por la provincia de Macedonia en el norte de Grecia (*vea las notas sobre 8:1–5; Hch. 16:9; vea la Introducción a Primera Tesalonicenses: Contexto histórico*). **Acaya.** Una provincia en el sur de Grecia, donde Corinto estaba ubicada (*vea la Introducción a Primera Corintios: Contexto histórico*).

9:5 vuestra generosidad antes prometida. Al enterarse por primera vez de la necesidad, es indudable que los corintios habían prometido a Pablo que recaudarían una suma considerable. **exigencia nuestra.** Una traducción más clara es “codicia” o “avidez”, y denota la acción de acaparar para quedarse con más cosas a expensas de otros. Esta actitud da prelación al egoísmo y el orgullo, lo cual puede tener un efecto muy destructivo en la ayuda a los demás, y es natural en los incrédulos pero no debería serlo para quienes profesan ser creyentes (cp. Sal. 10:3; Ec. 5:10; Mi. 2:2; Mr. 7:22; Ro. 1:29; 1 Co. 5:11; 6:9, 10; Ef. 5:3–5; 1 Ti. 6:10; 2 P. 2:14).

9:6 El principio obvio y evidente en la agricultura que Pablo aplicó a la vida cristiana, que la cosecha va en proporción directa a la cantidad de semilla sembrada (cp. Pr. 11:24, 25; 19:17; Lc. 6:38; Gá 6:7). **generosamente.** Esto se derivaba de la palabra griega *eulogia* que significa “hablar bien” y se refiere a pronunciar bendiciones. Si un creyente generoso da por fe y confiando en Dios, con el deseo sincero de producir la bendición más grande que sea posible, ese individuo recibirá el mismo tipo de cosecha en términos de bendición personal (cp. Pr. 3:9, 10; 28:27; Mal. 3:10). Dios da el crecimiento conforme a la cantidad invertida en su reino. Si se invierte poco se recibe poco, y viceversa (cp. Lc. 6:38).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:7 como propuso. El término que se traduce “propuso” solo ocurre aquí en el NT e indica un plan de acción premeditado y predeterminado que se hace de corazón y de manera voluntaria, no como algo impulsivo u obligatorio. Este es un principio bíblico inveterado que se aplica al acto de dar (*vea la nota sobre 8:3; cp. Éx. 25:2*). **con tristeza.** También se puede traducir “con reservas” o “con remordimiento”, lo cual indica una actitud de depresión, retractación, pesadumbre y vacilación que acompaña a algo que se hace por un sentido formal del deber, sin gozo en absoluto. **por necesidad.** O “bajo compulsión”. Esto se refiere a presión y coerción externas, las cuales van acompañadas casi siempre por legalismo. Los creyentes no deben dar con base en las demandas de los demás o conforme a algún parámetro arbitrario o a cantidades prefijadas. **Dios ama al dador alegre.** Dios tiene un amor especial y único para los que se mantienen felices en su compromiso de dar con generosidad. La palabra griega que se traduce “alegre” es la misma de la cual se deriva la palabra “hilaridad”, lo cual sugiere que Dios ama al corazón entusiasta que se emociona con cada oportunidad de practicar la generosidad.

9:8 que abunde en vosotros toda gracia. Dios posee una cantidad infinita de gracia, y Él la da con exuberancia, sin contenerse (cp. 1 Cr. 29:14). Aquí “gracia” no se refiere a gracias espirituales, sino a dinero y bienes materiales. Cada vez que el creyente da con generosidad (y por ende, con sabiduría) de sus recursos materiales, Dios se encarga de reabastecerlos para que siempre los tenga en abundancia y nunca pase necesidad (cp. 2 Cr. 31:10). **todo lo suficiente.** En la filosofía secular griega, este era el contentamiento orgulloso de la autosuficiencia que según se suponía, llevaba a la felicidad verdadera. Pablo santifica el término secular y dice que Dios, no el hombre, es quien suministra todo lo que se necesita para la felicidad y el contentamiento reales (cp. Fil. 4:19). **abundéis para toda buena obra.** Dios devuelve en abundancia para bendecir a los que dan con alegría, no para que puedan satisfacer deseos egoístas y no esenciales, sino para que puedan atender las necesidades reales que otros tengan (cp. Dt. 15:10, 11).

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:9 Pablo cita el AT (Sal. 112:9) para respaldar lo que ha dicho acerca de los principios divinos de dar y recibir. Dios reabastece y recompensa al dador justo tanto en el tiempo como en la eternidad.

9:10 Pablo reseña Isaías 55:10 como apoyo adicional del AT. El mismo Dios quien es fiel para satisfacer las necesidades físicas de todas sus criaturas y es bondadoso para con todos los hombres, es dadivoso y generoso hacia sus hijos en particular. Él siempre cumple su promesa de renovar los recursos de los que dan con generosidad. **los frutos de vuestra justicia.** Las bendiciones temporales y eternas de Dios para el dador alegre (cp. Os. 10:12).

9:12 la ministración de este servicio. “Ministración” también puede traducirse “servicio”, y es un término sacerdotal del que obtenemos la palabra “liturgia”. Pablo veía todo el proyecto de recaudación de fondos como una empresa espiritual y un culto agradable a Dios porque ante todo era una ofrenda dedicada a glorificarlo. **suple lo que a los santos falta.** La palabra griega que se traduce “suple” es un término de intensidad doble que podría traducirse “suministrar de verdad y a plenitud”. Esto indica que la iglesia de Jerusalén tenía una necesidad de proporciones extremas. Muchos de sus miembros habían ido a Jerusalén como peregrinos para celebrar la fiesta de Pentecostés (*vea las notas sobre Hch. 2:1, 5–11*), se habían convertido por medio del mensaje de Pedro, y decidieron quedarse en la ciudad sin el respaldo económico necesario. Es indudable que muchos residentes en Jerusalén perdieron su trabajo en las olas de persecución que vinieron tras el martirio de Esteban (Hch. 8:1). Por otro lado, los corintios tenían recursos suficientes (todavía no habían sufrido persecución y privación como los macedonios; 8:1–4) para contribuir a la satisfacción de esa necesidad inmensa mediante un aporte monetario generoso (*vea la nota sobre 9:5*).

9:13 la experiencia de esta ministración. La recolección también proveyó una oportunidad importante para que los corintios pusieran a prueba la autenticidad de su fe (cp. Stg. 1:22; 1 Jn. 2:3, 4). Los creyentes judíos, que ya habían puesto en duda la validez de la salvación de los gentiles, tenían reservas y escepticismo hacia los corintios en particular por la gran cantidad de problemas que habían ocurrido en su iglesia. La participación de los corintios en la ofrenda ayudaría a resolver por fin esas dudas. **la obediencia que profesáis.** La sumisión obediente a la Palabra de

cp. compare

cp. compare

Dios siempre es evidencia de una confesión verdadera de Cristo como Señor y Salvador (Ef. 2:10; Stg. 2:14–20; cp. Ro. 10:9, 10). Si los corintios daban una respuesta adecuada y participaban de buena voluntad en el ministerio de ayudas de Pablo, los creyentes judíos sabrían que la conversión de los gentiles era genuina.

9:14 Este versículo ilustra la verdad de que la oración mutua está en el corazón de la unidad cristiana auténtica. Tan pronto los creyentes en Jerusalén reconocieran que Dios obraba en la iglesia de Corinto como lo demostraba la ofrenda generosa (*vea las notas sobre el v. 13*), se convertirían en sus amigos en Cristo y orarían por los corintios, con acción de gracias a Dios por su generosidad amorosa. **la superabundante gracia de Dios.** El Espíritu de Dios obró en los corintios de una forma especial (*vea la nota sobre el v. 13*).

9:15 Pablo resumió su discurso con una comparación del acto de generosidad del creyente con lo que Dios hizo al dar a Jesucristo (cp. Ro. 8:32), **su don inefable.** Dios sepultó a su Hijo y segó una cosecha inmensa con todos los que depositaron su fe en el Cristo resucitado (cp. Jn. 12:24). Esto hace posible que los creyentes siembren y sieguen con gozo, sacrificio y abundancia. Al dar de esta manera, dan evidencia de su semejanza a Cristo (cp. Jn. 12:25, 26; Ef. 5:1, 2).

10:1–13:14 El cambio abrupto de tono con respecto a los capítulos 1 al 9 ha motivado diversas explicaciones sobre la relación entre los capítulos 10 al 13 y 1 al 9. Algunos argumentan que los capítulos 10 al 13 fueron parte del contenido original de “la carta severa” (2:4), de ahí que su lugar cronológico precedería a los capítulos 1 al 9. Sin embargo, los capítulos 10 al 13 no pudieron haber sido escritos antes que los capítulos 1 al 9, porque hacen referencia a la visita de Tito como un acontecimiento pasado (12:18; cp. 8:6). Además, el ofensor cuyo desafío a la autoridad de Pablo motivó el envío de “la carta severa” (2:5–8) no es mencionado en los capítulos 10 al 13. Otros concuerdan en que los capítulos 10 al 13 deben ir antes de 1 al 9, pero creen que forman parte de otra carta. Suponen que Pablo, después de enviar los capítulos 1 al 9 a los corintios, recibió noticias sobre

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

problemas nuevos en Corinto y escribió los capítulos 10 al 13 como respuesta. Una variación de esta alternativa es que Pablo hizo una pausa mientras escribía Segunda Corintios tras terminar los capítulos 1 al 9, y después de recibir malas noticias provenientes de Corinto reanudó la elaboración de la carta en los capítulos 10 al 13. Esta perspectiva preserva la unidad de Segunda Corintios. No obstante, Pablo no menciona en ningún aparte de los capítulos 10 al 13 que hubiera acabado de recibir noticias recientes de Corinto. La mejor interpretación considera Segunda Corintios como una carta unificada en que los capítulos 1 al 9 iban dirigidos a la mayoría compuesta por los que se habían arrepentido (cp. 2:6) y los capítulos 10 al 13 a la minoría que seguía bajo la influencia de los falsos maestros. El respaldo para esta perspectiva es el siguiente: 1) no existe evidencia histórica (en los manuscritos griegos, los escritos de los padres de la iglesia o en traducciones antiguas) de que los capítulos 10 al 13 hubieran circulado como una carta aparte. Todos los manuscritos griegos los incluyen a continuación de los capítulos 1 al 9; 2) las diferencias en tono entre los capítulos 10 al 13 y 1 al 9 han sido exageradas (cp. 11:11; 12:14 con 6:11; 7:2) y 3) los capítulos 10 al 13 constituyen la conclusión lógica de todo lo postulado en los capítulos 1 al 9, y a medida que Pablo preparaba a los corintios para su visita prometida (1:15, 16; 2:1–3).

10:1 mansedumbre. La actitud humilde y amable que se expresa en la resistencia paciente del trato injusto. Una persona mansa no es amargada ni iracunda, y no procura vengarse al ser agraviada. *Vea la nota sobre Mateo 5:5.*
ternura. Esto es similar en significado a mansedumbre. Al aplicarse a alguien en posición de autoridad se refiere a clemencia. Una cualidad de las personas que se abstienen de emprender represalias así tengan derecho o poder para hacerlo (Fil. 4:5).
humilde... soy osado para con vosotros. Pablo empleó el sarcasmo para reiterar otra característica de la acusación de los corintios en su contra. Era lamentable que hubieran confundido su ternura y mansedumbre con debilidad. Además, lo acusaron de cobarde y de ser franco con ellos solo por escrito y desde una distancia segura (cp. el v. 10).

cp. compare

cp. compare

contra. contraste

cp. compare

10:2 Pablo era muy capaz de hacer confrontación franca y denodada (cp. Gá 2:11), pero como quería ahorrarle esto a los corintios (cp. 1:23), el apóstol rogó a la minoría rebelde que no lo obligara a confrontarlos con franqueza, algo que estaba dispuesto a hacer si era necesario, tal como se los advirtió.

10:3 andamos en la carne. Los opositores de Pablo en Corinto lo acusaron de andar en la carne en un sentido moral (cp. Ro. 8:4). El apóstol aprovechó esto para afirmar que sí andaba en la carne en sentido físico, porque a pesar de que poseía el poder y la autoridad de un apóstol de Jesucristo, era un ser humano real (cp. 4:7, 16; 5:1). **no militamos según la carne.** Aunque era un hombre, Pablo no peleaba la batalla espiritual por el alma de los hombres con el uso solapado de ingenuidad humana, sabiduría mundana o metodologías calculadoras (cp. 1 Co. 1:17–25; 2:1–4). Tales armas carecen de poder para libertar las almas de las fuerzas de las tinieblas y llevarlas a la madurez en Cristo. Nunca se opondrán con éxito a los ataques satánicos contra el evangelio, como los iniciados por los apóstoles falsos en Corinto.

10:4 nuestra milicia. La definición de la vida cristiana como una guerra es común en el NT (cp. 6:7; Ef. 6:10–18; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 2:3, 4; 4:7). **carnales.** Humanas. *Vea la nota sobre el v. 3.* **fortalezas.** La metáfora habría sido entendida de inmediato por sus destinatarios ya que en Corinto, como en la mayoría de ciudades de la antigüedad, tenía una fortaleza, ubicada en este caso sobre una colina al S de la ciudad, en la cual sus residentes podían refugiarse. Las fortalezas espirituales formidables que controlan las fuerzas del infierno solo pueden ser demolidas con armas espirituales empuñadas por creyentes piadosos, en particular “la espada del Espíritu” (Ef. 6:17), porque nada más que la Palabra de Dios puede derrotar las falsedades satánicas. Esta es la verdadera guerra espiritual. En el NT no se instruye a los creyentes que ataquen a demonios o a Satanás (*vea la nota sobre*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

S Sur

Jud. 9), sino que confronten el error con la verdad. Esa es nuestra batalla (cp. *Jn. 17:17*; *He. 4:12*).

10:5 argumentos. Pensamientos, ideas, especulaciones, razonamientos, filosofías y religiones falsas son las fortalezas ideológicas en las que se refugian los hombres para oponerse a Dios y al evangelio (cp. *1 Co. 3:20*). **llevando cautivo todo pensamiento.** Esto se refiere a la destrucción total de las fortalezas de la sabiduría humana y satánica y al rescate de los que están en ellas para que no sean condenados por las mentiras que los esclavizaron.

10:6 Pablo no se quedó de brazos cruzados mientras los enemigos de la fe lanzaban sus ataques contra la iglesia que estaba bajo su cuidado. El apóstol estaba listo para sacarlos de en medio (como lo hizo en Éfeso; *1 Ti. 1:19, 20*) tan pronto la iglesia en Corinto demostrara una obediencia completa. Al llegar ese momento, las líneas limítrofes serían trazadas con claridad para separar a la mayoría arrepentida y obediente de la minoría recalcitrante y desobediente.

10:7 Miráis... según la apariencia. El verbo griego que se traduce “miráis” se traduce mejor como un mandato imperativo: “Miren lo obvio, enfrenten los hechos, consideren la evidencia”. A la luz de lo que sabían acerca de él (cp. *1 Co. 9:1, 2*), ¿cómo era posible que algunos corintios creyeran que Pablo era un apóstol falso y que los maestros falsos eran apóstoles verdaderos? A diferencia de Pablo, los apóstoles falsos no habían fundado una sola iglesia ni sufrieron persecución por la causa de Cristo. Pablo podía llamar a sus acompañantes e incluso a Ananías como testigos de la realidad de su experiencia en el camino a Damasco. No hubo un solo testigo que pudiera verificar los supuestos encuentros de los apóstoles falsos con el Cristo resucitado y glorificado. **Si alguno está persuadido... que es de Cristo.** La afirmación de los apóstoles falsos de que pertenecían a Cristo puede entenderse de cuatro maneras: 1) que eran cristianos, 2) que habían conocido a Jesús durante su vida terrenal, 3) que habían recibido una comisión apostólica de Él, ó 4) que tenían un conocimiento elevado y secreto acerca de Él. Su insistencia en que todas o algunas de estas cosas eran ciertas implica que habían negado que fueran ciertas en el caso de Pablo. **nosotros somos de Cristo.** Para continuar el argumento, Pablo no negó en este punto las afirmaciones de los apóstoles falsos (como lo hizo más

cp. compare

cp. compare

cp. compare

adelante en 11:13–15). Tan solo se limitó a señalar que él también afirma pertenecer a Cristo. Para determinar quién tenía la razón en sus reclamos personales, los corintios solo necesitaban considerar la evidencia objetiva, como les mandó que hicieran al principio del versículo.

10:8 El debate con los profetas falsos había forzado a Pablo a recalcar su autoridad más de lo que le interesaba hacerlo. Por lo general, la afirmación de su autoridad era algo que Pablo se abstenía de hacer en su humildad, pero sin importar cuánto dijera sobre su autoridad, Pablo jamás sería avergonzado. Puesto que tenía la autoridad de la cual hablaba, nunca sería hallado culpable de hacer un alarde infundado. El Señor dio a Pablo su autoridad para edificar y fortalecer a la iglesia, y el hecho de que hubiera hecho eso mismo en Corinto demostraba la autenticidad de su llamado apostólico. Lejos de edificar a la iglesia en Corinto, los apóstoles falsos habían traído confusión, divisiones y embrollos. Esto demostraba que su autoridad no venía del Señor, cuyo único propósito es edificar su iglesia (cp. Mt. 16:18), nunca destruirla.

10:9 amedrentar por cartas. Los apóstoles falsos habían acusado a Pablo de ser un líder abusivo o de tratar de intimidar a los corintios en sus cartas (como en “la carta severa”, vea la Introducción: Contexto histórico). Sin embargo, la meta de Pablo no fue aterrorizar a los corintios, sino llevarlos al arrepentimiento (cp. 7:9, 10), porque los amaba (cp. 7:2, 3; 11:11; 12:15).

10:10 Como persistieron en sus intentos de desacreditar a Pablo, los apóstoles falsos afirmaron que a diferencia de sus cartas duras y vehementes, a él en persona le faltaba la presencia, el carisma y la personalidad de un verdadero líder digno de respeto. No cabe duda que impusieron su opinión al presentar la partida de Pablo después de su visita dolorosa y triste (2:1; cp. la Introducción: Contexto histórico) como una retirada cobarde y una admisión de fracaso. En una cultura donde se valoraba tanto la retórica y la oratoria elocuente, el discurso “menospreciable” de Pablo también fue tomado como evidencia de que era una persona débil e ineficaz.

10:11 Pablo negó las acusaciones falsas en su contra y afirmó su integridad. Lo que él era en sus cartas también lo era al estar presente en medio de ellos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:12 contarnos... compararnos. Es una marca de la humildad de Pablo que él rehusó compararse con otros o dedicarse a la promoción de su persona. Lo único que le interesaba era lo que el Señor pensara de él (cp. 1 Co. 4:4), aunque se vio en la necesidad de defender su apostolado para que los corintios no se apartaran de la verdad para seguir las mentiras, si acaso llegaban a apartarse de él. **comparándose consigo mismos.** Pablo mostró la necedad de la jactancia que exhibían los apóstoles falsos. Inventaron parámetros falsos a los que podían sujetarse con facilidad, y luego se proclamaban superiores a los demás por acogerse a ellos.

10:13 no nos gloriaremos desmedidamente. A diferencia de los apóstoles falsos que eran orgullosos, arrogantes y jactanciosos, Pablo se abstuvo de decir algo sobre sí mismo o su ministerio que no fuera verdadero y dado por Dios. **conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida.** Pablo se contentaba con quedarse dentro de los límites del ministerio que Dios le había dado, y que consistía en ser el apóstol a los gentiles (Ro. 1:5; 11:13; 1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11). Así pues, contrario a los alegatos de los apóstoles falsos, la esfera ministerial de Pablo sí incluía Corinto. El apóstol demostró una vez más su humildad al rehusar jactarse de sus propios logros, y prefirió hablar solo de lo que Cristo había hecho por medio de él (Ro. 15:18; Col. 1:29).

10:15 engrandecidos... conforme a nuestra regla. Al quedar resuelta la crisis en Corinto y tras fortalecerse la fe de los corintios, Pablo expandiría su ministerio a nuevas áreas con la ayuda de ellos.

10:16 lugares más allá de vosotros. Áreas como Roma (Hch. 19:21) y España (Ro. 15:24, 28).

10:17 La noción de atribuirse gloria a sí mismo era repugnante para Pablo, quien solo se gloriaba en el Señor (cp. Jer. 9:23, 24; 1 Co. 1:31; *vea la nota sobre el v. 13*).

10:18 aquel a quien Dios alaba. *Vea la nota sobre el v. 12.* La autorrecomendación y los elogios propios carecen de relevancia y son una necedad. La única alabanza que cuenta y es verdadera proviene de Dios.

11:1 un poco de locura. Como acababa de señalar la necedad de hacer alarde de uno mismo (10:18), es obvio que Pablo no quería incurrir en una alabanza a sí mismo. No obstante, la manera como los corintios aceptaron las afirmaciones de los

cp. compare

cp. compare

apóstoles falsos obligó a Pablo a presentar sus propias credenciales apostólicas (cp. 12:11), porque esa fue la única manera en la que pudo hacerles ver la verdad (*vea la nota sobre 10:7*). Sin embargo, a diferencia de los apóstoles falsos, la jactancia de Pablo era en el Señor y no en sí mismo (10:17), y estaba motivada por el bienestar de los corintios que estaban bajo la amenaza de una enseñanza falsa (cp. v. 2; 12:19).

11:2 os celo. La razón para la “locura” de Pablo (*vea la nota sobre el v. 1*) fue su preocupación profunda por los corintios, tan profunda que llegó a sentir celos, no por su propia reputación, sino un celo santo por la pureza espiritual de los creyentes (*vea la nota sobre el v. 3*). **celo de Dios.** Los celos inspirados por un amor ferviente a las cosas de Dios son semejantes a los celos de Dios mismo por la santidad de su nombre y la lealtad de su pueblo (cp. Éx. 20:5; 34:14; Dt. 4:24; 5:9; 6:15; 32:16, 21; Jos. 24:19; Sal. 78:58; Ez. 39:25; Nah. 1:2). **os he desposado con un solo esposo.** Como su padre espiritual (12:14; 1 Co. 4:15; cp. 9:1, 2), Pablo representó a los corintios como una hija que había desposado con Jesucristo (desde el momento de su conversión). El AT presenta a Israel como la esposa del Señor (cp. Is. 54:5; Jer. 3:14; Os. 2:19, 20), mientras que el NT presenta a la iglesia como la novia de Cristo (Ef. 5:22–32; Ap. 19:7). **una virgen pura.** Como había desposado o comprometido a los corintios en matrimonio a Cristo, Pablo quería que se mantuvieran puros hasta la llegada del día de bodas (cp. Ap. 19:7). Fue ese interés apasionado lo que provocó el celo piadoso de Pablo (*vea la nota sobre el v. 1*) y lo motivó a presentar sus credenciales apostólicas.

11:3 Pablo comparó el peligro que enfrentaba la iglesia en Corinto con el engaño de Eva por parte de Satanás. Temía que los corintios, como Eva, caerían presa de las mentiras satánicas y permitirían la corrupción de la mente de cada uno de ellos. El resultado trágico sería el abandono de su devoción sencilla a Cristo para favorecer la doctrina equivocada y sofisticada de los apóstoles falsos. La alusión de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Pablo a Génesis 3 implica que los apóstoles falsos eran emisarios de Satanás, una verdad que hizo explícita más adelante (vv. 13–15).

11:4 si viene alguno. Los apóstoles falsos entraron desde afuera a la iglesia de Corinto, tal como lo hizo Satanás en el huerto. Es probable que fueran judíos de Palestina (cp. el v. 22; Hch. 6:1) que según ellos venían a someter a los creyentes corintios a los dictados de la iglesia de Jerusalén. En este sentido eran judaizantes que se proponían imponer costumbres judías a los corintios. No obstante, a diferencia de los judaizantes que plagaron las iglesias de Galacia (cp. Gá 5:2), parece que los apóstoles falsos que llegaron a Corinto no insistieron en que los creyentes gentiles se circuncidaran. Tampoco practicaron un legalismo rígido. De hecho, parece que alentaban la vida licenciosa (cp. 12:21). Su fascinación con la retórica y la oratoria (cp. 10:10) indica que habían sido influenciados por la cultura y filosofía griegas. Afirmaban (falsamente, cp. Hch. 15:24) que representaban a la iglesia de Jerusalén y hasta poseían supuestas cartas de recomendación (*vea la nota sobre 3:1*). Como afirmaban ser apóstoles eminentes (v. 5), se mofaban de las credenciales apostólicas de Pablo. Aunque su enseñanza pudo ser diferente a la de los judaizantes en Galacia, su efecto era mortífero por igual. **otro Jesús... otro espíritu... otro evangelio.** A pesar de sus ataques brutales contra él, la pelea de Pablo con los apóstoles falsos no era un asunto personal, sino doctrinal. El apóstol podía tolerar a los que fueran hostiles a él mientras predicaran con fidelidad el evangelio de Jesucristo (cp. Fil. 1:15–18). En cambio, todos los que adulteraron el evangelio verdadero recibieron la condenación más fuerte de Pablo (cp. Gá 1:6–9). Aunque los detalles precisos de lo que enseñaban los apóstoles falsos se desconocen y no son importantes, ellos predicaban “a otro Jesús” y tenían “otro espíritu”, lo cual equivalía a “otro evangelio”. **bien lo toleráis.** El temor de Pablo era que los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

corintios acogieran las mentiras condenadoras de los apóstoles falsos, y esto despertó su preocupación celosa por ellos (*vea las notas sobre los vv. 2, 3*).

11:5 aquellos grandes apóstoles. Una referencia posible a los doce apóstoles, y en ese caso Pablo afirmó que contrario a las afirmaciones de los apóstoles falsos (quienes decían que fueron enviados por la iglesia de Jerusalén; *vea la nota sobre el v. 4*), él no era inferior a los doce (cp. 1 Co. 15:7–9). Es más probable que Pablo hizo una referencia sarcástica a los apóstoles falsos con base en su visión exaltada de sí mismos. Es improbable que se refiriera a los doce mientras hablaba sobre un problema de doctrina falsa (cp. los vv. 1–4), y la comparación que sigue tampoco es entre Pablo y los doce (por cierto, Pablo no habría tenido que defender sus habilidades para la oratoria en comparación a las de los doce; cp. Hch. 4:13).

11:6 tosco en la palabra. Pablo reconocía su falta de adiestramiento en las habilidades retóricas que tanto se apreciaban en la cultura griega (*vea la nota sobre 10:10*; cp. Hch. 18:24), pero él sabía que ante todo era un predicador del evangelio y no un orador profesional. **no lo soy en el conocimiento.** Sin importar qué deficiencias tuviera como orador, no tenía cosa semejante en términos de conocimiento. Pablo no se refería aquí a su adiestramiento rabínico bajo la tutela de Gamaliel (Hch. 22:3), sino a su conocimiento del evangelio (cp. 1 Co. 2:6–11; Ef. 3:1–5), el cual había recibido de Dios por intervención divina directa (Gá. 1:12).

11:7 de balde. También significa “sin cobrar”. En la cultura griega se medía la importancia de un maestro conforme a la tarifa que cobraba. Los apóstoles falsos acusaron a Pablo de ser fraudulento porque no cobraba sus servicios (cp. 1 Co. 9:1–15). Convencieron a los corintios de que se ofendieran porque Pablo se negó a aceptar el apoyo económico de ellos, y ofrecieron esto como evidencia de que el apóstol no los amaba (cp. el v. 11). La dedicación de Pablo al trabajo manual para sostenerse a sí mismo (Hch. 18:1–3) también avergonzaba a los corintios, quienes

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

consideraban que esa clase de labor estaba por debajo de la dignidad de un apóstol. Con ironía exquisita Pablo preguntó a sus acusadores cómo era posible que presentaran su renuncia al derecho de ser sostenido como un pecado. De hecho, al renunciar a ese apoyo se había humillado a sí mismo para que ellos pudieran ser exaltados, es decir, sacados de su propio pecado e idolatría.

11:8 despojado a otras iglesias. “Despojado” es una palabra muy fuerte que se empleaba en griego para aludir al pillaje. Por supuesto, Pablo nunca tomó dinero de las iglesias sin su consentimiento, y el punto es que las iglesias que lo sostuvieron mientras ministró en Corinto no recibieron un beneficio directo del apoyo que le suministraron. No es clara la razón por la que Pablo optó por no aceptar de los corintios el apoyo al que tenía derecho (1 Co. 9:15). Es posible que algunos de ellos sospecharan de sus motivos para promover la ofrenda para la iglesia de Jerusalén (cp. 12:16–18).

11:9 los hermanos que vinieron de Macedonia. Silas y Timoteo (Hch. 18:5), quienes traían dinero de Filipos (Fil. 4:15) y tal vez también de Tesalónica (cp. 1 Ts. 3:6). La generosa ayuda económica de los macedonios permitió que Pablo se dedicara de tiempo completo a la predicación del evangelio.

11:10 esta mi gloria. Se refiere a que ejercía su ministerio sin cobrar dinero (*vea la nota sobre el v. 7*; cp. 1 Co. 9:15, 18). **las regiones de Acaya.** La provincia romana de la cual Corinto era la capital y ciudad principal (*vea la nota sobre 9:2*). Al parecer, los apóstoles falsos afectaron a muchos más fuera de la ciudad de Corinto.

11:12 lo haré aún. El hecho de que Pablo no aceptara el apoyo económico de los corintios era un motivo de vergüenza para los apóstoles falsos que tanto procuraban recibir dinero a cambio de sus servicios. Pablo se propuso mantener gratuito su ministerio y por eso deshizo el argumento de los apóstoles falsos de que operaban con la misma metodología que él.

11:13–15 Aquí Pablo dejó de hablar con ironía velada para defenderse a sí mismo, y expuso sin rodeos a los apóstoles falsos como lo que eran: emisarios de Satanás. No solo era falsa su pretensión al apostolado, sino también toda su doctrina (*vea la nota sobre el v. 4*). Como promotores satánicos de enseñanzas falsas, caían

cp. compare

cp. compare

cp. compare

bajo la maldición de Gálatas 1:8, 9. Las palabras de Pablo pueden parecer demasiado duras, pero fue una expresión correcta del celo piadoso que sentía por los corintios (*vea la nota sobre el v. 2*). Pablo no estaba dispuesto a sacrificar la verdad para mantener la unidad. Cp. 1 Timoteo 4:12; 2 Pedro 2:1–17; Judas 8–13.

11:13 falsos apóstoles. *Vea la nota sobre el v. 4.*

11:14, 15 Puesto que el príncipe de las tinieblas (cp. Lc. 22:53; Hch. 26:18; Ef. 6:12; Col. 1:13) se enmascara como un ángel de luz, es decir, con engaños que lo disfrazan como un mensajero de la verdad, no es sorprendente que sus emisarios hagan lo mismo. Así como Satanás engañó a Eva (*vea las notas sobre el v. 3; Gn 3:1–7*) y mantiene cautivos a los incrédulos (4:4; cp. Ef. 2:1–3), sus emisarios trataban de engañar y esclavizar a los corintios. El “fin” aterrador que enfrentarán estos supuestos “ministros de justicia” es el juicio de Dios, que es el fin de todos los falsos maestros (Ro. 3:8; 1 Co. 3:17; Fil. 3:19; 2 Ts. 2:8; 2 P. 2:1, 3, 17; Jud. 4, 13).

11:16–33 Después de desviarse para discutir la cuestión del sostenimiento financiero (vv. 7–12) y para exponer a los maestros falsos como emisarios de Satanás (vv. 13–15), Pablo volvió a la “locura” de la jactancia que se vio forzado a utilizar para bien de los corintios (vv. 1–6; *vea la nota sobre el v. 1*).

11:16 Que nadie me tenga por loco. *Vea la nota sobre el v. 1.* Puesto que algunos de los corintios (por seguir la directiva de los apóstoles falsos) hacían comparaciones desfavorables de Pablo frente a los falsos apóstoles, él decidió responder a los necios conforme a su propia necesidad (Pr. 26:5). El interés de Pablo no era su preservación individual, porque sabía que si lo rechazaban para favorecer a los apóstoles falsos, los corintios rechazaban el evangelio verdadero a cambio de uno falso. Por eso al establecer que tanto él como su ministerio eran genuinos, Pablo defendió el evangelio verdadero de Jesucristo.

11:17, 18 Pablo reconoció que jactarse no es “según el Señor” (cp. 10:1), pero la situación problemática en Corinto, donde los falsos apóstoles se dedicaban sin impedimento a “gloriarse según la carne”, lo obligó a jactarse no con fines de glorificarse a sí mismo (Gá. 6:14), sino para contrarrestar las doctrinas falsas que amenazaban la salud espiritual de la iglesia en Corinto (*vea la nota sobre el v. 16*).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:19–21 Estos versículos contienen las muestras más representativas del sarcasmo acerbo con que Pablo escribía en casos como este, para demostrar la seriedad de la situación en Corinto y revelar la preocupación celosa de un pastor piadoso por su rebaño (*vea la nota sobre el v. 2*). Pablo no veía su desacuerdo con los apóstoles falsos como un simple debate académico. Lo que estaba en juego era el alma de cada uno de los corintios y la pureza del evangelio.

11:19 Pablo escribió con sarcasmo que los corintios no deberían tener problemas para aguantar a un “necio” como él, ya que ellos mismos eran tan “sabios” (cp. 1 Co. 4:10).

11:20 os esclaviza. El verbo griego que se traduce con esta frase aparece solo una vez más en el NT, en Gálatas 2:4, donde habla de la esclavización de los gálatas a mano de los judaizantes. Los apóstoles falsos habían despojado a los corintios de su libertad en Cristo (cp. Gá 5:1). **os devora.** O “trata como cazador a la presa”. Esta es una referencia probable a las demandas de los falsos maestros para recibir apoyo económico (el mismo verbo aparece en Lucas 20:47 donde Jesús denuncia a los fariseos por devorar las casas de las viudas). **toma lo vuestro.** Se traduce mejor “se aprovecha de vosotros” (se traduce “os prendí por engaño” en 12:16). Los apóstoles falsos trataban de capturar a los corintios como peces en una red (cp. Lc. 5:5, 6). **se enaltece.** Esto se refiere a alguien que es presumido, se da ínfulas o impone su dominio caprichoso sobre las personas (cp. 1 P. 5:3). **os da de bofetadas.** Es posible que los falsos apóstoles hayan sometido a algunos corintios a maltrato físico, pero es más probable que la frase se emplee en sentido metafórico (cp. 1 Co. 9:27) para hablar de la humillación de los corintios por parte de los maestros falsos. Golpear a alguien en la cara era una señal irrespetuosa de menosprecio (cp. 1 R. 22:24; Lc. 22:64; Hch. 23:2).

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:21 para eso fuimos demasiado débiles. El sarcasmo de Pablo llegó a la cúspide con su comentario de que era “demasiado débil” para maltratar a los corintios tal como lo habían hecho los apóstoles falsos (v. 20).

11:22–33 La tercera y más completa lista de los sufrimientos de Pablo por la causa de Cristo que se encuentra en esta epístola (cp. 4:8–12; 6:4–10).

11:22 ¿Son hebreos?... ¿Son israelitas?... ¿Son descendientes de Abraham? A cada una de estas preguntas Pablo respondió de manera sencilla y poderosa “yo también” (cp. Fil. 3:5).

11:23 ¿Son ministros de Cristo? Pablo ya había negado de forma categórica que lo fueran (v. 13). Sin embargo, algunos de los corintios todavía creían que sí lo eran. Pablo aceptó esa creencia para elaborar su argumento y procedió a mostrar que su ministerio era en todo sentido superior al supuesto “ministerio” de los apóstoles falsos. **Como si estuviera loco hablo.** *Vea la nota sobre el v. 1.* Una vez más Pablo expresó su desagrado extremo por la jactancia en la que se vio obligado a incurrir por causa de los corintios. **en trabajos... en peligros de muerte muchas veces.** Un resumen general de los sufrimientos de Pablo por el evangelio. Los versículos siguientes incluyen ejemplos específicos, muchos de los cuales no se encuentran en el libro de Hechos. Pablo estuvo muchas veces en peligro de muerte (Hch. 9:23, 29; 14:5, 19, 20; 17:5; 21:30–32).

11:24 cuarenta azotes menos uno. En Deuteronomio 25:1–3 se establece cuarenta como el máximo número de azotes que podían administrarse a una persona. En el tiempo de Pablo los judíos redujeron el número a treinta y nueve para evitar que alguien se equivocara y excediera el límite fijado. Jesús advirtió que sus seguidores recibirían esa clase de azotinas (Mt. 10:17).

11:25 azotado con varas. Se refiere a golpizas romanas con palos flexibles atados en un solo manojo (cp. Hch. 16:22, 23). **una vez apedreado.** En Listra (Hch. 14:19, 20). **tres veces he padecido naufragio.** Esto no incluye el naufragio en su viaje hacia Roma como prisionero (Hch. 27), el cual todavía no había ocurrido. Pablo ya había estado en varios viajes marítimos (cp. Hch. 9:30; 11:25, 26; 13:4, 13; 14:25, 26; 16:11; 17:14, 15; 18:18, 21), lo cual dio oportunidad amplia para que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tuvieran lugar los tres naufragios mencionados. **una noche y un día he estado como náufrago en alta mar.** Por lo menos uno de los naufragios fue tan severo que Pablo pasó todo un día a flote en medio del siniestro mientras esperaba ser rescatado.

11:26, 27 en peligros. Los relacionados con sus viajes frecuentes. “Ríos” y “ladrones” representaban un peligro serio para los viajeros en el mundo antiguo. Por ejemplo, el viaje de Pablo desde Perge hasta Antioquía de Pisidia (Hch. 13:14), le requirió desplazarse a través de los montes Tauro que estaban infestados de ladrones, y cruzar dos ríos peligrosos que tendían a desbordarse. Pablo corrió peligro en muchas ocasiones a manos de sus compatriotas (“los de mi nación”; cp. Hch. 9:23, 29; 13:45; 14:2, 19; 17:5; 18:6, 12–16; 20:3, 19; 21:27–32) y con menos frecuencia, de “los gentiles” (Hch. 16:16–40; 19:23–20:1).

11:26 falsos hermanos. Los que parecían ser cristianos sin serlo, como los falsos apóstoles (v. 13) y los judaizantes (Gá. 2:4).

11:28, 29 Mucho peor que el sufrimiento físico ocasional, Pablo tuvo que soportar el peso diario y constante de su preocupación por las iglesias. Aquellos que eran débiles y enfermizos en la fe (cp. Ro. 14; 1 Co. 8) o los que se les hacía “tropezar” para caer en pecado eran la causa de su intenso dolor emocional. Cp. 1 Tesalonicenses 5:14.

11:30 me gloriaré... mi debilidad. Esta actitud magnificaba el poder de Dios que obraba en él (cp. 4:7; Col. 1:29; 2 Ti. 2:20, 21).

11:31 Al darse cuenta de lo increíble que podría parecer su lista de sufrimientos, Pablo invocó a Dios como testigo de que decía la verdad (cp. v. 10; 1:23; Ro. 1:9; 9:1; Gá 1:20; 1 Ts. 2:5, 10; 1 Ti. 2:7), y que todas esas cosas habían sucedido en realidad.

11:32, 33 Pablo relató su escape humillante de Damasco (cp. Hch. 9:23–25) como ejemplo máximo de la debilidad en la que se gloriaba (v. 30). La narración en

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Hechos menciona a los judíos hostiles que querían acabar la vida de Pablo, mientras Pablo dijo que quien procuraba su muerte era el gobernador que respondía al rey Aretas, quien tenía jurisdicción en Arabia de los nabateos (9 a.C.–40 d.C.). Es evidente que los judíos alborotaron a las autoridades seculares para que se ensañaran contra él, tal como lo hicieron después de forma reiterada (cp. Hch. 13:50; 14:2; 17:13).

12:1–7 Con cierta vacilación, Pablo continuó su proceso de “gloriarse” para beneficio didáctico de los corintios (*vea la nota sobre 11:1*). Aunque no es algo provechoso ni “conviene” porque podría tentar su propia carne al orgullo, la fascinación de los corintios con las supuestas visiones y revelaciones de los falsos apóstoles lo dejó sin más alternativa (v. 11).

12:1 visiones... revelaciones. Seis de las visiones de Pablo están registradas en Hechos (9:12; 16:9, 10; 18:9; 22:17, 18; 23:11; 27:23, 24), y sus cartas hablan de revelaciones que había recibido (cp. Gá 1:12; 2:2; Ef. 3:3).

12:2–4 Debido a que tuvo lugar catorce años antes de que escribiera Segunda Corintios, la visión específica que Pablo relata no puede identificarse con algún incidente registrado en Hechos. Es probable que haya sucedido entre su regreso a Tarso desde Jerusalén (Hch. 9:30) y el inicio de sus viajes misioneros (Hch. 13:1–3). **arrebatado hasta el tercer cielo... arrebatado al paraíso.** Pablo no describe aquí dos visiones separadas. Aquí “el tercer cielo” y el “paraíso” son el mismo lugar (cp. Ap. 2:7, donde dice que el árbol de la vida está en el paraíso, con Ap. 22:14, el cual dice que está en el cielo). El primer cielo es la atmósfera terrestre (Gn. 8:2; Dt. 11:11; 1 R. 8:35), el segundo es el espacio interplanetario e interestelar (Gn. 15:5; Sal. 8:3; Is. 13:10) y el tercero es la morada de Dios (1 R. 8:30; 2 Cr. 30:27; Sal. 123:1).

12:2 un hombre en Cristo. Aunque Pablo tenía muchas reservas para gloriarse y por eso se refiere a sí mismo en la tercera persona, el contexto muestra que hablaba de su propia experiencia. Contar lo que había sucedido a otro hombre no contribuiría en lo más mínimo a verificar sus credenciales apostólicas. Además, el aguijón en la carne lo afligió a él y no a otra persona (v. 7).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:2, 3 si en el cuerpo... si fuera del cuerpo. Pablo quedó tan abrumado por su visión celestial que no conocía los detalles precisos. Sin embargo, bien fuera que su cuerpo hubiera sido llevado al cielo (como Enoc en Gn. 5:24 y Elías en 2 R. 2:11), o que su espíritu se hubiera separado por un tiempo de su cuerpo, no era lo que importaba.

12:4 palabras inefables... no le es dado... expresar. Por cuanto las palabras solo eran para él, Pablo tenía prohibido repetir las, aun si hubiera podido expresarlas de forma coherente.

12:5 De tal hombre me gloriaré. *Vea la nota sobre el v. 2.*

12:6 Si Pablo deseaba gloriarse en su experiencia única e irrepetible (vv. 1–4) no sería un necio porque en realidad le había sucedido. El apóstol reiteró que a pesar de este derecho se abstuvo de toda jactancia porque quería que los corintios lo juzgaran con base en sus observaciones de su ministerio y no en sus visiones personales.

12:7 las revelaciones. *Vea la nota sobre el v. 1.* **un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás.** Esto le fue enviado por Dios para mantenerlo humilde. Como en el caso de Job, Satanás fue la causa inmediata pero Dios fue la causa última. El uso que Pablo hace de la palabra “mensajero” (gr. *angelos* o ángel) de Satanás indica que el “aguijón” en la carne (lit. “una estaca para la carne”) fue una persona demonizada y no una enfermedad física. De los ciento setenta y cinco usos de la palabra griega *angelos* en el NT, la mayoría se refiere a ángeles. Este ángel provenía de Satanás y era un demonio que afligía a Pablo. Es posible que la mejor explicación de este demonio es que se tratara del espíritu inmundo que encabezaba la conspiración en Corinto, el líder de los falsos apóstoles. A través de ellos se las arreglaba para destruir la iglesia amada de Pablo y así atravesaba con una estaca dolorosa el corazón del apóstol. El respaldo adicional para esta perspectiva se deriva del contexto en los capítulos 10 al 13, que corresponde al combate contra adversarios (los falsos profetas). El verbo que se traduce “abofetee” siempre se refiere a maltrato de una persona sobre otra (Mt. 26:67; Mr. 14:65; 1 Co. 4:11; 1 P. 2:20). Por último, el AT describe a los enemigos personales como aguijones (Nm. 33:55; Jos. 23:13; Jue. 2:3; Ez. 28:24). **para que no me enaltezca sobremanera.** El ataque fue doloroso pero tuvo propósito. Dios permitió que Satanás ocasionara estos problemas severos en la iglesia con el fin de hacer humilde a Pablo, quien por haber tenido tantas revelaciones y hasta una visión directa del cielo mismo, habría

lit. literalmente

podido enorgullecerse. El apóstol falso y endemoniado que atacó su obra en Corinto era la estaca dolorosa que atravesó su carne para que no cayera presa del orgullo.

12:8 tres veces he rogado. Pablo anhelaba ser aliviado de este estorbo doloroso para su ministerio y acudió a su Señor para rogarle (el uso del artículo definitivo en “Señor” muestra que la oración de Pablo iba dirigida a Jesús) que lo quitara. Los demonios solo se sujetan a la autoridad de Jesucristo. La repetición triple de la petición de Pablo forma un paralelo con la de Jesús en Getsemaní (Mr. 14:32–41). Tanto Pablo como Jesús recibieron como respuesta la negación de sus peticiones, pero a ambos se les concedió gracia para soportar sus tribulaciones.

12:9 Bástate mi gracia. El tiempo presente del verbo que se traduce “bástate” revela la disponibilidad constante de gracia divina. Dios no quitó el aguijón como Pablo rogó que lo hiciera, nunca dejaría de suministrarle la gracia para soportarlo (cp. 1 Co. 15:10; Fil. 4:13; Col. 1:29). **mi poder se perfecciona en la debilidad.** Cp. 4:7–11. Cuanto más débil sea el instrumento humano, con más claridad resplandece en medio de la prueba la gracia de Dios.

12:9, 10 Pablo no encontraba placer alguno en el dolor mismo, sino que se regocijaba en el poder de Cristo que se revelaba a través de él.

12:11 Me he hecho un necio. *Vea las notas sobre 11:1, 16; cp. 11:17, 21, 23.* **vosotros me obligasteis a ello.** *Vea la nota sobre 11:1.* **aquellos grandes apóstoles.** *Vea la nota sobre 11:5.*

12:12 las señales de apóstol. Incluye, pero no está limitado a “señales, prodigios y milagros” (el milagro de la salvación de los corintios también era una marca indeleble del apostolado de Pablo, 1 Co. 9:2). El propósito de las señales milagrosas era autenticar a los apóstoles como mensajeros de Dios (cp. Hch. 2:22, 43; 4:30; 5:12; 14:3; Ro. 15:18, 19; He. 2:3, 4).

12:13 Pablo no había desairado a los corintios a excepción de haberse negado a ser una carga para ellos (*vea la nota sobre 11:7*). Con un toque de ironía, les rogó que lo perdonaran por ese “agravio”.

12:14 por tercera vez. La primera fue la visita registrada en Hechos 18, la segunda fue la visita “triste” y dolorosa (2:1; *vea la Introducción: Contexto*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

histórico). **no os seré gravoso.** Durante su próxima visita, Pablo mantenía su deseo de continuar la práctica de no aceptar el sustento económico de los corintios. **no busco lo vuestro, sino a vosotros.** Pablo estaba interesado en los corintios (cp. 6:11–13; 7:2, 3), no en su dinero. **hijos... padres... padres... hijos.** Para reforzar su punto, Pablo citó la verdad de que los padres tienen responsabilidad económica por sus hijos y no los hijos (mientras sean menores de edad, cp. 1 Ti. 5:4) por sus padres.

12:15 Lejos de buscar ganancia económica de los corintios, Pablo se proponía darles todo lo que tenía, tanto material como espiritual. El verbo que se traduce “gastaré” se refiere a la utilización de fondos monetarios, y describe la disposición de Pablo a trabajar para sostenerse a sí mismo mientras estuviera en Corinto (Hch. 18:3). “Del todo” describe cómo Pablo estuvo dispuesto a darse a sí mismo hasta el punto de sacrificar su vida.

12:16–18 Aunque era obvio que Pablo no se había aprovechado de los corintios para beneficio personal, sus opositores hicieron circular un rumor todavía más dañino, que hacía uso de subterfugios y trampas para engañar a los corintios (cp. 4:2). La acusación específica de los apóstoles falsos era que Pablo enviaba a sus asistentes a recolectar la ofrenda para Jerusalén de los corintios y tenía planificado quedarse con un porcentaje. Según sus opositores, Pablo no solo era un hipócrita engañador (porque después de todo, sí se apropiaba del dinero de los corintios, a pesar de sus palabras en los vv. 14, 15), sino también un ladrón desfachatado. Esta fue la acusación más dolorosa para Pablo porque impugnaba el carácter de sus amigos. Indignado al ver que los corintios creían esas mentiras tan ridículas, Pablo señaló que sus asociados no se aprovecharon de los corintios durante sus visitas anteriores relacionadas con la recaudación de fondos (8:6, 16–22). La verdad simple era que ni Pablo ni sus representantes habían defraudado en cualquier forma a los corintios.

12:19 Para impedir que los corintios se vieran a sí mismos como jueces ante los cuales comparecía Pablo como un acusado, el apóstol corrigió de inmediato su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

percepción errada: Dios es el único juez sobre todos (cp. 5:10; 1 Co. 4:3–5). Pablo buscaba edificar a los corintios, no exonerarse a sí mismo.

12:21 Al visitarlos, Pablo no quería ver que los corintios siguieran en la misma condición espiritual deplorable como en su última visita (la que produjo tristeza y dolor, 2:1; vea la Introducción: Contexto histórico). Si descubría que no estaban como lo deseaba (es decir, si todavía practicaban los pecados que enumeró), ellos también se encontrarían con él como no lo deseaban, porque él tendría que disciplinarlos (cp. 13:2). Si Pablo veía que los corintios vivían todavía en pecado sin arrepentirse, el apóstol se sentiría humillado y entristecido. Esta advertencia, al igual que la de 13:2, tenía el propósito de prevenir que algo así sucediera.

13:1 la tercera vez. *Vea nota sobre 12:14.* **de dos o de tres testigos.** No es una referencia a las 3 visitas de Pablo a Corinto, porque él solo podía ser un testigo sin importar cuántas visitas hiciera. Pablo informó a los corintios que les trataría conforme a la metodología bíblica (cp. Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; He. 10:28), como resultado de cualquier pecado que encontrara en Corinto.

13:2 no seré indulgente. *Vea la nota sobre 12:21.*

13:3 una prueba de que habla Cristo en mí. Los corintios que todavía buscaran pruebas de que Pablo era un apóstol genuino serían sometidos a disciplina. Es probable que recibieran mucho más de lo que pensaban porque Pablo iba a usar su autoridad y poder apostólicos para tratar en persona cualquier pecado y rebelión que encontrara allí (v. 2; *vea la nota sobre 12:21*). **el cual no es débil.** El poder de Cristo se revelaría a través de Pablo en contra de los corintios pecadores (cp. 1 Co. 11:30–32). Al rebelarse contra el apóstol escogido de Cristo (1:1) se rebelaban contra Cristo mismo.

13:4 Pablo iría a Corinto armado con el poder irresistible de Cristo resucitado y glorificado (cp. Fil. 3:10).

13:5, 6 La gramática griega da mucha notoriedad a los pronombres “vosotros mismos” y “vosotros”. Pablo le devolvió la pelota a sus acusadores, porque ellos en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lugar de someter a su evaluación arbitraria el apostolado de Pablo, necesitaban poner a prueba la autenticidad de su fe (cp. Stg. 2:14–26). El apóstol llamó la atención sobre la incongruencia de que los corintios creyeran que la fe de ellos era genuina y que su apostolado era falso. Pablo era su padre espiritual (1 Co. 4:15), si su apostolado era fraudulento también lo era la fe de ellos. La autenticidad de su salvación era prueba de la autenticidad de su apostolado.

13:5 reprobados. Lit. “no aprobados”. Aquí se refería a la ausencia de fe genuina que lleva a la salvación.

13:7 que vosotros hagáis lo bueno. El anhelo más profundo de Pablo era que sus hijos espirituales llevaran una vida piadosa (cp. 7:1), así persistieran en dudar de él. Pablo estaba dispuesto incluso a aparecer como “reprobado” siempre y cuando los corintios se apartaran de su pecado (cp. Ro. 9:3).

13:8, 9 Para que nadie pensara que su referencia a ser reprobado (v. 7) fuera una admisión de culpabilidad por su parte, Pablo añadió de inmediato que no había transgredido “la verdad” del evangelio. El apóstol también pudo haber querido decir que no necesitaba emprender acción alguna contra los corintios si los encontraba viviendo de conformidad con “la verdad”. En ese caso, se regocijaría por ser “débil” (puesto que no era necesario que ejerciera su poder apostólico), ya que esto significaría que los corintios eran “fuertes” en su vida espiritual.

13:10 Un resumen del propósito por el cual Pablo escribió esta carta.

13:11 Las exhortaciones con las que Pablo concluye expresan las actitudes que pidió en oración (v. 9) para que caracterizaran a los corintios. **el Dios de paz y de amor estará con vosotros.** Palabras alentadoras para que los corintios hagan caso de las exhortaciones en la primera parte del versículo. Solo aquí en el NT se llama a Dios “el Dios de... amor” (cp. 1 Jn. 4:8).

13:12 ósculo santo Una señal de saludo en tiempos bíblicos (Mt. 26:49; Lc. 7:45), similar en función al apretón de manos en la actualidad. Para los cristianos

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

expresaba además el amor y la unidad fraternales (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14).

13:13 Todos los santos. Los que estaban en Macedonia (pueden ser los santos de Filipos; vea la Introducción: Contexto histórico), donde Pablo escribió Segunda Corintios. Al mismo tiempo que alentaba la unidad dentro de la iglesia en Corinto, Pablo no quería que los corintios perdieran de vista su unidad con otras iglesias.

13:14 La bendición de la Trinidad recordó a los corintios las bendiciones que habían recibido: “gracia” del Señor Jesucristo (cp. 8:9), “amor” de Dios el Padre (cp. el v. 11), y “comunión” con Dios y los hermanos a través del Espíritu Santo (cp. 1:22; 5:5). Jesús fue mencionado antes del Padre porque su sacrificio y muerte es la expresión máxima del amor de Dios.

La Epístola de Pablo a los

GÁLATAS

Título

Gálatas deriva su título (*pros Galatas*) de la región en Asia Menor (Turquía moderna) en donde las iglesias a las que se dirigió el escritor estaban localizadas. Es la única de las epístolas de Pablo específicamente dirigida a iglesias en más de una ciudad (1:2; cp. 3:1; 1 Co. 16:1).

Autor y fecha

No hay razón para cuestionar las afirmaciones internas de que el apóstol Pablo escribió Gálatas (1:1; 5:2). Pablo nació en Tarso, una ciudad en la provincia de Cilicia, no lejos de Galacia. Bajo el famoso rabino Gamaliel, Pablo recibió un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

entrenamiento intenso en las Escrituras del AT y en las tradiciones rabínicas en Jerusalén (Hch. 22:3). Siendo miembro de la secta ultraortodoxa de los fariseos (Hch. 23:6), él fue una de las estrellas emergentes del judaísmo del primer siglo (1:14; cp. Fil. 3:5, 6).

La dirección de la vida de Pablo dio un giro repentino y total cuando, viniendo de Jerusalén camino a Damasco para perseguir a los cristianos, fue confrontado por el Cristo resucitado, glorificado (*vea las notas sobre Hch. 9*). Ese dramático encuentro convirtió a Pablo del principal perseguidor del cristianismo a su más grande misionero. Sus tres viajes misioneros y su viaje a Roma convirtieron al cristianismo de una fe que incluía a tan solo a un pequeño grupo de creyentes palestinos judíos en un fenómeno a nivel imperio. Gálatas es una de las trece cartas inspiradas que él dirigió a congregaciones gentiles o sus colaboradores. Para obtener mayor información biográfica de Pablo, vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha.

En el cap. 2, Pablo describió su visita al Concilio de Jerusalén de Hechos 15 (*vea la nota sobre el 2:1*), por lo tanto debe haber escrito Gálatas después de ese acontecimiento. Debido a que la mayoría de los eruditos fechan el Concilio de Jerusalén alrededor del 49 d.C., la fecha más probable para Gálatas es poco tiempo después.

Contexto histórico

En el día de Pablo, la palabra *Galacia* tenía dos significados distintos. En un sentido estricto étnico, Galacia era la región central de Asia Menor habitada por los gálatas. Era un pueblo céltico que había migrado a esa región de Galia (Francia moderna) en el tercer siglo a.C. Los romanos conquistaron a los gálatas en el 189 a.C. pero les permitieron tener cierta medida de independencia hasta el 25 a.C. cuando Galacia se convirtió en una provincia romana, incorporando algunas de las regiones no habitadas por los gálatas étnicos (p. ej. partes de Licaonia, Frigia, y Pisidia). En un sentido político, *Galacia*, llegó a describir la provincia romana entera, no meramente la región habitada por los gálatas étnicos.

Pablo fundó iglesias en las ciudades gálatas del sur de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe (Hch. 13:14–14:23). Estas ciudades, aunque estaban dentro de la provincia romana de Galacia, no estaban en la región étnica de Galacia. No hay registro de

que Pablo haya fundado iglesias en esa región del norte, en donde hay menos población.

Esos dos usos de la palabra *Galacia* hacen más difícil determinar quiénes fueron los destinatarios originales de la epístola. Algunos interpretan *Galacia* en su sentido racial estricto y argumentan que Pablo dirigió esta epístola a las iglesias en la región del norte de Galacia, habitada por los descendientes étnicos de Galia. Aunque el apóstol aparentemente cruzó la frontera y entró a los bordes de Galacia étnica por lo menos en dos ocasiones (Hch. 16:6; 18:23), Hechos no registra que él fundó iglesia alguna o que se involucró en algún ministerio evangelístico ahí.

Debido a que ni Hechos ni Gálatas menciona a alguna ciudad o persona de Galacia del norte (étnica), es razonable creer que Pablo dirigió esta epístola a las iglesias localizadas en la parte sur de la provincia romana, pero afuera de la región étnica de Galacia. Hechos registra el establecimiento de tales iglesias por parte del apóstol en Antioquía de Pisidia (13:14–50), Iconio (13:51–14:7; cp. 16:2), Listra (14:8–19; cp. 16:2), y Derbe (14:20, 21; cp. 16:1). Además, las iglesias a las que Pablo se dirigió aparentemente habían sido establecidas antes del Concilio de Jerusalén (2:5), y las iglesias de Galacia del sur encajan con ese criterio, habiendo sido fundadas durante el primer viaje misionero de Pablo antes de que el concilio se reuniera. Pablo no visitó Galacia del norte (étnica), sino hasta después del Concilio de Jerusalén (Hch. 16:6).

Pablo escribió Gálatas para contrarrestar a falsos maestros judaizantes que estaban minando la doctrina central del NT de la justificación por la fe (*vea la nota sobre Ro. 3:31*). Ignorando el decreto explícito del Concilio de Jerusalén (Hch. 15:23–29), esparcieron su enseñanza peligrosa de que los gentiles primero deben de convertirse en prosélitos judíos y someterse a toda la ley mosaica antes de que pudieran convertirse en cristianos (vea 1:7; 4:17, 21; 5:2–12; 6:12, 13). Sacudido por la apertura de los gálatas a esa herejía destructora (cp. 1:6), Pablo escribió esta carta para defender la justificación por la fe, y advertir a estas iglesias de las terribles consecuencias de abandonar esa doctrina esencial. Gálatas es la única epístola que Pablo escribió que no contiene una felicitación para sus lectores, esa

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

obvia omisión refleja lo motivado que estaba a confrontar la deserción y defender la doctrina esencial de la justificación.

Temas históricos y teológicos

Gálatas provee información histórica invaluable acerca del contexto de Pablo (caps. 1–2), incluyendo su estancia de tres años en Arabia Nabatea (1:17, 18), lo cual Hechos no menciona; su visita de quince días con Pedro después de su estancia en Arabia (1:18, 19); su viaje al Concilio de Jerusalén (2:1–10); y su confrontación de Pedro (2:11–21).

Como ya se notó, el tema central de Gálatas (como el de Romanos) es justificación por la fe. Pablo defiende esa doctrina (la cual se encuentra en el corazón del evangelio) tanto en sus ramificaciones teológicas (caps. 3, 4) como prácticas (caps. 5, 6). Él también defiende su posición como un apóstol (caps. 1, 2) debido a que, como en Corinto, falsos maestros habían tratado de ganarse una audiencia para su enseñanza hereje al minar la credibilidad de Pablo. Los principales temas teológicos de Gálatas impactan por su similitud con los que se encuentran en Romanos, p. ej. la incapacidad de la ley para justificar (2:16; cp. Ro. 3:20); el estado de muerte del creyente a la ley (2:19; cp. Ro. 7:4); la crucifixión del creyente con Cristo (2:20; cp. Ro. 6:6); la justificación de Abraham por la fe (3:6; cp. Ro. 4:3); que los creyentes son los hijos espirituales de Abraham (3:7; cp. Ro. 4:10, 11) y por lo tanto, bienaventurados (3:9; cp. Ro. 4:23, 24); que la ley no trae salvación sino la ira de Dios (3:10; cp. Ro. 4:15); que el justo por la fe vivirá (3:11; cp. Ro. 1:17); la universalidad del pecado (3:22; cp. Ro. 11:32); que los creyentes

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

son espiritualmente bautizados en Cristo (3:27; cp. Ro. 6:3); la adopción de los creyentes como los hijos espirituales de Dios (4:5–7; cp. Ro. 8:14–17); que el amor cumple la ley (5:14; cp. Ro. 13:8–10); la importancia de andar en el Espíritu (5:16; cp. Ro. 8:4); la batalla de la carne contra el Espíritu (5:17; cp. Ro. 7:23, 25); y la importancia de que los creyentes sobrelleven las cargas los unos de los otros (6:2; cp. Ro. 15:1).

Retos de interpretación

En primer lugar, Pablo describió una visita a Jerusalén y una reunión subsiguiente con Pedro, Jacobo, y Juan (2:1–10). Hay una cuestión que tiene que ser resuelta en ese texto, para saber si esa fue su visita al Concilio de Jerusalén (Hch. 15), o su visita anterior trayendo alivio al hambre de la iglesia de Jerusalén (Hch. 11:27–30). En segundo lugar, aquellos que enseñan regeneración bautismal (la falsa doctrina que afirma que el bautismo es necesario para la salvación) apoyan su posición en el 3:27. En tercer lugar, otros han usado esta epístola para apoyar sus ataques en contra de los papeles bíblicos de los hombres y las mujeres, diciendo que la igualdad espiritual enseñada en el 3:28 es incompatible con el concepto tradicional de autoridad y sumisión. En cuarto lugar, aquellos que rechazan la doctrina de la seguridad eterna argumentan que la frase “de la gracia habéis caído” (5:4) describe a creyentes que perdieron su salvación. En quinto lugar, hay desacuerdo en que si la afirmación de Pablo: “Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano” se refiere a la carta entera, o solamente a los versículos de conclusión. Finalmente, muchos dicen que Pablo borró la línea entre Israel y la iglesia cuando identificó a la iglesia como el “Israel de Dios” (6:16). Esos retos serán resueltos en las notas de los pasajes apropiados.

Bosquejo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

I. Personal: El
predicador de
justificación

(1:1–2:21)

A. Disciplina
apostólica

(1:1–9)

B.

Cred
enciales
apostólicas
(1:10–
2:10)

C. Confianza
apostólica

(2:11–21)

II. Doctrinal:

Los
principios de
la
justificación

(3:1–4:31)

A. La

experienci
a de los
gálatas

(3:1–5)

B. La

bendición
de
Abraham

(3:6–9)

C. La

maldición
de la ley

(3:10–14)

D. La
promesa
del pacto
(3:15–18)

E. El
propósito
de la ley
(3:19–29)

F. Los
creyentes
como hijos
(4:1–7)

G. La
futilidad
del
ritualismo
(4:8–20)

H. La
ilustración
de las
Escrituras
(4:21–31)

III. Práctica: Los
privilegios de
la
justificación
(5:1–6:18)

A. Libertad
del ritual
(5:1–6)

B. Libertad
de los
legalistas
(5:7–12)

C. Libertad
en el
Espíritu
(5:13–26)

D. Libertad
de la
esclavitud
espiritual
(6:1–10)

E.
Conc
lusión
(6:11–18)

1:1 Pablo. Vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha; *Vea la nota sobre Hechos 9:1.* **apóstol.** En términos generales, significa “aquel que es enviado con una comisión”. Los apóstoles de Jesucristo (los doce y Pablo) fueron embajadores o mensajeros especiales escogidos y adiestrados por Cristo para echar los cimientos de la iglesia primitiva y ser los canales de la revelación completa de Dios (*vea la nota sobre Ro. 1:1*; cp. Hch. 1:2; 2:42; Ef. 2:20). **no de hombres... sino por Jesucristo.** Para defender su apostolado del ataque de los falsos maestros, Pablo recalcó que Cristo mismo lo había nombrado como apóstol antes de que se encontrara con los demás apóstoles (cp. el vv. 17, 18; Hch. 9:3–9). **lo resucitó de los muertos.** *Vea las notas sobre Romanos 1:4.* Pablo incluyó este hecho importante para mostrar que Cristo mismo, resucitado y ascendido, lo había comisionado y designado (*vea las notas sobre Hch. 9:1–3, 15*), así que Pablo era un testigo válido y confiable de su resurrección (cp. Hch. 1:22).

1:2 las iglesias de Galacia. Las iglesias que Pablo fundó en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe durante su primer viaje misionero (Hch. 13:14–14:23; *vea la Introducción: Contexto histórico*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:3–5 La preocupación profunda de Pablo ante el abandono del evangelio por parte de las iglesias es evidente en su saludo, ya que es breve e impersonal y omite sus elogios y cortesías habituales.

1:3 Gracia y paz sean a vosotros. *Vea la nota sobre Romanos 1:1.* Hasta el saludo típico de Pablo fue un ataque contra el sistema legalista de los judaizantes. Si la salvación es por obras como ellos afirmaban, no es por “gracia” y no puede resultar en “paz”, porque nadie puede estar seguro de tener obras suficientes para tener seguridad eterna.

1:4 por nuestros pecados. Nadie puede evitar el pecado mediante esfuerzos humanos o por guardar la ley (Ro. 3:20), por esa razón debe ser perdonado, lo cual Cristo logró por medio de su muerte expiatoria en la cruz (3:13; *vea las notas sobre 2 Co. 5:19–21; 1 P. 2:24*). **presente siglo malo.** La palabra griega que se traduce “siglo” no se refiere a un período de tiempo, sino a un orden o sistema de cosas, y en particular al sistema actual del mundo encabezado por Satanás (*vea las notas sobre Ro. 12:2; 1 Jn. 2:15, 16; 5:19*). **la voluntad de nuestro Dios.** El sacrificio de Cristo para salvación fue el diseño y cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios para su gloria; (cp. Mt. 26:42; Jn. 6:38–40; Hch. 2:22, 23; Ro. 8:3, 31, 32; Ef. 1:7, 11; He. 10:4–10).

1:6 tan pronto. Esta palabra griega puede significar “con tanta facilidad” o “con tal rapidez” y en algunas ocasiones las dos cosas al mismo tiempo. Sin duda alguna ambos significados caracterizaron la respuesta de los gálatas a las doctrinas herejes de los falsos maestros. **alejado.** Esto es mejor traducido “desertando”. La palabra griega se empleaba para aludir a la deserción militar que se castigaba con la muerte. La forma de este verbo griego indica que los creyentes en Galacia abandonaron la gracia por voluntad propia a fin de dedicarse al legalismo enseñado por los maestros falsos (*vea las notas sobre 5:4*). **os llamó.** Esto podría traducirse “quien os llamó una sola vez y para siempre” (cp. 2 Ts. 2:13, 14; 2 Ti. 1:8, 9; 1 P. 1:15), y se refiere al llamado eficaz de Dios a la salvación (*vea la nota sobre Ro. 1:7*). **gracia de Cristo.** El acto gratuito y soberano de misericordia que Dios realiza al conceder salvación por los méritos de la muerte y la resurrección de Cristo, aparte por completo de cualquier obra o mérito humano (*vea la nota sobre Ro. 3:24*). **un**

cp. compare

cp. compare

evangelio diferente. Cp. 2 Corintios 11:4. La perversión que los judaizantes hicieron del evangelio verdadero. Añadieron requisitos, ceremonias y parámetros del antiguo pacto como requisitos previos y necesarios para la salvación. *Vea las notas sobre 3:3; 4:9; 5:7; Fil. 3:2.*

1:7 perturban. La palabra griega podría traducirse “crear problemas” y significa “sacudir con violencia”, lo cual alude a una agitación extrema. Aquí se refiere a la profunda perturbación emocional que experimentaron los creyentes en Galacia. **pervertir.** Convertir algo en su opuesto. Al añadir la ley al evangelio de Cristo, los maestros falsos fueron eficaces en destruir la gracia y convertir el mensaje del favor inmerecido de Dios para beneficio de los pecadores en un mensaje de favor divino ganado con méritos humanos. **el evangelio de Cristo.** Las buenas nuevas de la salvación solo por gracia a través de la fe en Cristo (*vea las notas sobre Ro. 1:1; 1 Co. 15:1–4*).

1:8, 9 En el transcurso de la historia Dios ha consagrado ciertos objetos, individuos y grupos de personas para su destrucción (Jos. 6:17, 18; 7:1, 25, 26). El NT ofrece muchos ejemplos de un grupo que forma parte de esa categoría: los falsos maestros (Mt. 24:24; Jn. 8:44; 1 Ti. 1:20; Tit. 1:16). Aquí los judaizantes son identificados como miembros de este séquito infame.

1:8 nosotros, o un ángel del cielo. El punto de Pablo es hipotético porque cita los ejemplos más improbables de falsos maestros: él mismo y los ángeles santos. Los gálatas no deberían recibir a ningún mensajero, sin importar cuán impecables sean sus credenciales, si su doctrina de salvación difiere en el grado más insignificante de la verdad de Dios revelada a través de Cristo y los apóstoles. **anatema.** La palabra común *anathema* en griego puede traducirse “maldito”, y se refiere al acto de dedicar alguien a su destrucción en el infierno eterno (cp. Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22).

1:9 Como antes hemos dicho. Esto se refiere a lo que Pablo enseñó durante una visita previa a estas iglesias, no a un comentario anterior en esta epístola. **alguno.** Pablo pasa del caso hipotético en el v. 8 (que el apóstol o que un ser angelical predicara un evangelio falso) a la situación real que enfrentaban los gálatas. Los judaizantes hacían justo eso, e iban a ser apartados para destrucción a causa de su herejía condenatoria.

Cp. compare

cp. compare

1:10–12 Debido a que los falsos maestros procuraban menoscabar las credenciales espirituales de Pablo, él se dispuso a defender su apostolado y explicar una vez más (cp. el v. 1) que fue comisionado y nombrado por Dios, no por los hombres.

1:10 todavía agradara a los hombres. La motivación de Pablo en el pasado, cuando solía perseguir a los cristianos en nombre de sus compatriotas judíos. **siervo de Cristo.** *Vea la nota sobre Romanos 1:1.* Pablo se había convertido en un esclavo voluntario de Cristo, lo cual le costó una gran cantidad de sufrimiento (6:17). Esa clase de sacrificio personal es todo lo opuesto a la meta de agradar a los hombres (6:12).

1:11 os hago saber. El verbo griego enérgico que Pablo empleó aquí servía para introducir una declaración importante y contundente (1 Co. 12:3; 2 Co. 8:1). **el evangelio... no es según hombre.** El evangelio que Pablo predicaba no era de origen humano, en ese caso habría sido como las demás religiones humanas que se basan en la justicia por obras cuyo origen es el orgullo del hombre y el engaño de Satanás (Ro. 1:16).

1:12 ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno. A diferencia de los judaizantes, quienes recibían su instrucción religiosa de la tradición rabínica. La mayoría de los judíos no estudiaba las Escrituras en sí, sino que usaban interpretaciones humanas de las Escrituras como su autoridad y norma religiosa. Muchas de sus tradiciones, además de no ser enseñadas en las Escrituras, la contradecían (Mr. 7:13). **por revelación.** Esto se refiere a quitar el velo que cubre lo que antes se mantuvo en secreto, en este caso Jesucristo. Aunque Pablo sabía de Cristo, después tuvo un encuentro personal con Él en el camino a Damasco y recibió de Él mismo la verdad del evangelio (Hch. 9:1–16).

1:13–2:21 Pablo ofrece una reseña biográfica breve con los acontecimientos importantes de su vida para continuar la defensa de su apostolado y probar la autenticidad del evangelio de gracia que él vivía para proclamar.

1:13 judaísmo. El sistema religioso judío basado en la justicia por obras y no tanto en el texto del AT como en las interpretaciones y tradiciones de los rabinos. De hecho, Pablo argumentará que un entendimiento correcto del AT solo puede conducir a Cristo y su evangelio de gracia por la fe (3:6–29). **perseguía.** El tiempo de este verbo griego recalca el esfuerzo persistente y continuo de Pablo para

perjudicar y en últimas exterminar a los cristianos. *Vea las notas sobre Hechos 8:1–3; 9:1; 1 Timoteo 1:12–14.*

1:14 aventajaba... mucho más. La palabra griega que se traduce “aventajaba” significa “dar brazadas”, de forma muy similar a un atleta que corre a campo traviesa con todas sus fuerzas. Pablo iba al frente del pelotón en el judaísmo (cp. Fil. 3:5, 6), y como veía a los cristianos judíos como obstáculos a su avance vocacional, se esforzó en cortarlos como maleza. **mucho más celoso.** Pablo demostró esto mediante el extremo al que llevó su persecución de los cristianos (cp. Hch. 8:1–3; 26:11). **tradiciones de mis padres.** Las enseñanzas orales sobre la ley del AT que se conocía como “Halakáh”. Esta colección de interpretaciones de la ley llegó a tener el mismo y hasta mayor peso y autoridad que la ley misma (la *Torá*). Sus regulaciones eran tan complejas y opresivas que hasta los eruditos rabinos más astutos no podían manejarla bien en su interpretación y mucho menos en su conducta personal.

1:15 me apartó desde el vientre de mi madre. Pablo no habla sobre su nacimiento y separación física de su madre, sino de ser separado o apartado para el servicio a Dios desde el momento en el que nació. La frase se refiere a la elección que Dios hizo de Pablo sin consideración de su mérito o esfuerzo personal (cp. Is. 49:1; Jer. 1:5; Lc. 1:13–17; Ro. 9:10–23). **me llamó por su gracia.** Esto se refiere al llamado eficaz de Dios (*vea la nota sobre Ro. 1:7*). En el camino a Damasco y de forma literal, Dios trajo la salvación a Pablo, el cual ya había escogido de antemano.

1:16 revelar a su Hijo en mí. Cristo no solo fue revelado a Pablo en el camino a Damasco, sino *en él* porque Dios le dio la vida, la luz y la fe para creer en Él. **le predicase entre los gentiles.** El llamado específico de Pablo para proclamar el evangelio a no judíos (*vea las notas sobre Hch. 9:15; 26:12–18; cp. Ro. 1:13–16; 11:13; 15:18*). **consulté... con carne y sangre.** Pablo no acudió a Ananías u otros cristianos en Damasco para que le aclararan la revelación divina o añadieran a lo que había recibido de Cristo (Hch. 9:19, 20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:17 Jerusalén... Arabia... Damasco. En lugar de viajar de inmediato a Jerusalén para ser instruido por los apóstoles, Pablo se fue a Arabia de los nabateos, una región desértica que se extendía al E de Damasco alrededor de la Península del Sinaí. Después de ser preparado para el ministerio por el Señor, él regresó para ministrar cerca a Damasco.

1:18 tres años. El tiempo aproximado desde la conversión de Pablo hasta su primer viaje a Jerusalén. Durante esos años él hizo una visita a Damasco y residió en Arabia, bajo la instrucción del Señor. Esta visita se discute en Hechos 9:26–30 (*vea la nota sobre Hch. 9:23*). **subí a Jerusalén.** Los viajeros en Israel siempre hablaban de subir a Jerusalén debido a su elevación geográfica (*vea la nota sobre Hch. 18:22*). **ver.** Se traduce mejor “familiarizarse con”. **Pedro.** *Vea las notas sobre Mateo 10:2; vea la Introducción a Primera Pedro: Autor y fecha.* El apóstol que fue el acompañante personal del Señor y el vocero más poderoso del evangelio en los primeros años de la iglesia en Jerusalén (Hch. 1–12).

1:19 Jacobo el hermano del Señor. Cp. 2:9, 12; *vea la nota sobre Hechos 15:13; vea la Introducción a Santiago: Autor y fecha.*

1:20 Esta afirmación tan directa y explícita indica que Pablo había sido acusado por los legalistas judíos de ser un mentiroso desfachatado o engañado por sus ínfulas.

1:21 Siria y de Cilicia. *Vea la nota sobre Hechos 15:23; cp. Hechos 9:30.* Esta área incluía Tarso su ciudad natal. El apóstol había predicado en esa región durante varios años. Al enterarse los de Jerusalén del avivamiento en esa región, enviaron a Bernabé (*vea Hch. 11:20–26*). Pablo se quedó en esa región como un pastor en la iglesia de Antioquía. Acompañado por Bernabé, partió de ese lugar en el primer viaje misionero (Hch. 13:1–3) y después regresó a Antioquía (Hch. 13:1–3), desde donde fueron enviados al concilio de Jerusalén (Hch. 14:26–15:4).

1:22 Judea. *Vea la nota sobre Hechos 1:8.*

1:23 Durante los catorce años que transcurrieron antes del concilio en Jerusalén (*vea nota sobre 2:1*), Pablo solo había ido en dos ocasiones a Jerusalén (Hch. 9:26–30; 11:30), así que los cristianos solo le conocían por su reputación.

Cp. compare

cp. compare

1:24 glorificaban a Dios en mí. La prueba de que el evangelio que Pablo predicaba era el mismo que los otros apóstoles habían enseñado a los cristianos en Judea.

2:1–10 Al relatar los detalles de su viaje más importante a Jerusalén después de su conversión, Pablo ofreció pruebas convincentes de que el mensaje que proclamaba era idéntico al de los otros doce apóstoles.

2:1 pasados catorce años... otra vez a Jerusalén. Este fue el período desde su primera visita a Jerusalén (1:18) hasta aquella a la que se refiere Pablo aquí, con motivo de la convocación del concilio de Jerusalén (Hch. 15:1–22) para se resolviera el asunto de la salvación de los gentiles. En el aspecto lingüístico, la expresión “otra vez” no tiene que referirse a la próxima visita y puede significar tan solo “una vez más”, sin relación con la cantidad de visitas que pudieran tener lugar durante el lapso de tiempo. De hecho, Pablo sí visitó Jerusalén durante ese período de catorce años para entregar ayudas a la iglesia local y aliviar el hambre que azotó a la región (Hch. 11:27–30; 12:24, 25), pero él no se refiere aquí a esa visita porque no tenía relevancia para la defensa de su autoridad apostólica. **Bernabé.** *Vea la nota sobre Hechos 4:36.* El primer aliado de Pablo que estuvo dispuesto a responder por él ante los apóstoles en Jerusalén (Hch. 9:27), y se convirtió en su compañero de viaje durante su primer viaje misionero (Hch. 13:2, 3). **Tito.** Un hijo espiritual de Pablo y colaborador allegado (Tit. 1:4, 5). Como un gentil incircunciso, Tito fue una prueba fehaciente de la eficacia del ministerio de Pablo. *Vea la Introducción a Tito: Autor y fecha.*

2:2 según una revelación. Esta revelación de Dios fue la voz del Espíritu Santo (*vea las notas sobre Hch. 13:2–4*). Se refiere a que su visita fue una comisión divina con el propósito de refutar cualquier insinuación de los judaizantes en el sentido de que Pablo fuera enviado a Jerusalén para que los apóstoles corrigieran su doctrina. **los que tenían cierta reputación.** Los tres líderes más visibles de la iglesia de Jerusalén: Pedro, Jacobo (el hermano del Señor) y Juan (cp. el v. 9). El uso típico de esta frase era aludir a ciertas autoridades e implicaba una posición de honor. Pablo se refiere a ellos de forma similar en otras dos ocasiones (vv. 6, 9), con un toque de sarcasmo dirigido a los judaizantes, quienes afirmaban que tenían la aprobación apostólica para su doctrina, a diferencia de Pablo que no la tenía. Es probable que tuvieran el hábito de exaltar a estos tres líderes para demostrar una

supuesta inferioridad de Pablo. **evangelio.** *Vea la nota sobre 1:7.* **para no correr... en vano.** Pablo esperaba que los líderes en Jerusalén apoyaran su ministerio a los gentiles y no ablandaran su oposición al legalismo. No quería que se desperdiciaran sus esfuerzos ministeriales a causa de un conflicto con los demás apóstoles.

2:3 griego. *Vea la nota sobre Romanos 1:14.* **obligado a circuncidarse.** En el núcleo del sistema de obras de los judaizantes estaba la prescripción mosaica de la circuncisión (*vea las notas sobre Gn. 17:9–14; Ro. 4:9–12*). Ellos enseñaban que no podía haber salvación sin circuncisión (Hch. 15:1, 5, 24). Pablo y los apóstoles negaron esto, y el asunto se resolvió de forma concluyente en el concilio de Jerusalén (Hch. 15:1–22). *Vea las notas sobre 5:2–12; 6:15; Romanos 4:10–12; cp. 1 Corintios 7:19.* Como un creyente verdadero, Tito era prueba viva de que la circuncisión y las regulaciones mosaicas no eran requisitos previos ni componentes necesarios de la salvación. Al abstenerse de obligar a Tito que se circuncidara, los apóstoles verificaron el rechazo de la iglesia a la doctrina de los judaizantes (cp. Timoteo, Hch. 16:1–3).

2:4 falsos hermanos. Los judaizantes, que pretendían ser cristianos verdaderos. El problema era que su doctrina, al profesar lealtad a Cristo, se oponía al judaísmo tradicional, y por exigir la circuncisión y la obediencia a la ley mosaica como requisitos imprescindibles para la salvación, se oponía al cristianismo. **para espiar.** Esta palabra griega evoca la imagen de espías o traidores que entran con sigilo al campamento enemigo. Los judaizantes eran agentes encubiertos de Satanás enviados al seno de la iglesia para sabotear el evangelio verdadero. **libertad.** Los cristianos son libres de la ley como medio de salvación, de sus ceremonias y regulaciones externas como forma de vida, y de su maldición por desobediencia a la ley, una maldición que Cristo cargó sobre sí en representación de todos los creyentes (3:13). Sin embargo, esta libertad no es una licencia para pecar (5:13; Ro. 6:18; 1 P. 2:16). **esclavitud.** Transmite la noción de una esclavitud absoluta a un sistema imposible de justicia por obras.

2:5 ni por un momento accedimos a someternos. Pablo y Tito (v. 3) nunca cedieron ni se apartaron de su posición firme de salvación solo por la gracia mediante la fe. **verdad del evangelio.** El evangelio verdadero, a diferencia del falso (1:6–8) que era propagado los judaizantes (*vea la nota sobre Ro. 1:1*).

cp. compare

cp. compare

2:6 los que tenían reputación de ser algo. Otra referencia a Pedro, Jacobo y Juan (*vea la nota sobre el v. 2*). **acepción de personas.** También se puede traducir “favoritismo personal”. Los privilegios exclusivos de los doce no hacían que su apostolado fuera más legítimo o tuviera más autoridad que el de Pablo, pues Cristo los había comisionado a todos por igual (cp. Ro. 2:11). Pablo nunca se vio a sí mismo como un apóstol inferior (*vea 2 Co. 12:11, 12*).

2:7 Los judaizantes afirmaban que Pablo predicaba un evangelio desviado, pero los apóstoles confirmaron que él proclamaba el evangelio verdadero. Era el mismo evangelio que Pedro proclamaba, pero dirigido a un público diferente. **de la incircuncisión.** Se traduce mejor “el evangelio *para* los incircuncisos”. Pablo predicó el evangelio ante todo a los gentiles (también a los judíos en territorios gentiles, pues su metodología fue siempre ir primero a la sinagoga del lugar; cp. Hch. 13:5). **Pedro... circuncisión.** El ministerio de Pedro estuvo dirigido ante todo a los judíos.

2:8 el que actuó en Pedro... en mí. El Espíritu Santo, quien solo tiene un evangelio, fue quien impartió poder a Pedro y Pablo en sus ministerios.

2:9 gracia que me había sido dada. La única conclusión a que podían llegar estos líderes era que la gracia de Dios era responsable por la predicación poderosa del evangelio y la edificación de la iglesia por medio de los esfuerzos de Pablo. **Jacobo, Cefas y Juan.** Este Jacobo fue el medio hermano de Jesús (1:19), quien se destacó y ejerció un papel prominente en la iglesia de Jerusalén (*vea la Introducción a Santiago*). Cefas (Pedro) y Juan (el hermano de Jacobo el apóstol, quien murió como mártir en Hch. 12:2), fueron dos de los acompañantes más cercanos de Jesús y se convirtieron en los apóstoles principales en la iglesia de Jerusalén (*vea Hch. 2–12*). **columnas.** Esto resalta la función de Jacobo, Pedro y Juan en el establecimiento y sostenimiento de la iglesia. **Bernabé.** *Vea las notas sobre el v. 1; Hechos 4:36.* **la diestra en señal de compañerismo.** En el Cercano Oriente, esto representaba un voto solemne de amistad y una señal de asociación. Este acto indicaba el reconocimiento de Pablo por parte de los apóstoles como un maestro del evangelio verdadero y un socio o colega en el ministerio. **que nosotros fuésemos a los gentiles.** Confirmación adicional del llamado divino de Pablo al ministerio y un golpe fulminante a los judaizantes, puesto que los apóstoles lo dirigieron para que

cp. compare

cp. compare

continuara este ministerio que tanto había fructificado entre los gentiles. **la circuncisión.** *Vea la nota sobre el v. 7.*

2:10 que nos acordásemos de los pobres. Algo práctico que Pablo y el número creciente de cristianos gentiles debían recordar. La cantidad de cristianos en Jerusalén creció con rapidez al principio (cp. Hch. 2:41–45; 6:1) y muchos que visitaron la ciudad para la fiesta del Pentecostés (Hch. 2:1, 5) se quedaron al convertirse y nunca regresaron a su lugar de origen. Aunque en un principio los creyentes repartieron entre todos sus recursos (Hch. 2:45; 4:32–37), muchos tenían demasiado poco. La iglesia de Jerusalén había contado con recursos escasos durante muchos años. *Vea la nota sobre Hechos 11:28.*

2:11–13 Un breve recuento de los días más lóbregos en la historia incipiente del evangelio. Al apartarse de los creyentes gentiles para tener compañerismo con los judaizantes que sostenían una posición la cual sabía que era errónea, Pedro había dado apoyo aparente a su doctrina y anuló con su acción la enseñanza divina de Pablo, en especial la doctrina de la salvación, la cual solo es por gracia y fe. *Vea las notas sobre 2 Corintios 6:14–18; 2 Juan 10, 11.*

2:11 Antioquía. *Vea la nota sobre Hechos 11:19.* El lugar en el que se fundó la primera iglesia gentil. **era de condenar.** Se traduce mejor “se condenó a sí mismo”. Pedro era culpable de pecado por alinearse con hombres quienes según sabía estaban en el error, y a causa del daño y la confusión que ocasionó a sus hermanos gentiles.

2:12 algunos de parte de Jacobo. Pedro, quien estaba al tanto de la decisión tomada por el concilio de Jerusalén (Hch. 15:7–29), había estado en Antioquía durante algún tiempo y ya estaba acostumbrado a comer con los gentiles. Tan pronto llegaron los judaizantes con falsas pretensiones de haber sido enviados por Jacobo, le mintieron con declaraciones falsas del respaldo que recibieron de los apóstoles. Pedro ya había renunciado a todos los rituales y ceremonias mosaicos (Hch. 10:9–22) y Jacobo solo observaba algunos aspectos de esa tradición (Hch. 21:18–26). **se retraía.** El término griego se refiere a una retirada militar estratégica. La forma del verbo puede implicar que la separación de Pablo fue gradual y engañosa. Comer con los judaizantes y rechazar las invitaciones a comer con los gentiles, lo cual había hecho antes sin reserva alguna, significaba que Pedro ratificaba las mismas restricciones alimenticias que según sabía muy bien, Dios ya

había abolido (Hch. 10:15). Al hacerlo, propinó un golpe injustificable al evangelio de la gracia. **tenía miedo de los de la circuncisión.** La verdadera motivación tras la deserción de Pedro. Tenía miedo de perder popularidad con el segmento legalista que los judaizantes representaban en la iglesia, aunque eran hipócritas justos en su propia opinión que promovían doctrinas herejes.

2:13 los otros judíos. Los creyentes judíos en Antioquía. **hipocresía.** El significado de estas palabras griegas tiene que ver con los actores que se colocaban máscaras para expresar diferentes estados de ánimo o varias personalidades. En el sentido espiritual se refiere a alguien que enmascara su carácter verdadero y pretende ser algo que no es (cp. Mt. 6:1–6). Estaban comprometidos con el evangelio de la gracia pero aparentaron que aceptaban el legalismo judío.

2:14 rectamente. Lit. andar “derecho” o “erguido”. Al apartarse de los cristianos gentiles, Pedro y los demás creyentes judíos dejaron de andar alineados con la Palabra de Dios. **la verdad del evangelio.** *Vea la nota sobre el v. 5.* **vives como los gentiles.** Antes de su retirada gradual, Pedro tenía compañerismo frecuente con los gentiles y comía con ellos, con lo cual dio ejemplo del amor y la libertad ideales entre cristianos judíos y gentiles. **obligas a los gentiles a judaizar.** Con su preferencia por los judaizantes, declaró que esos mandatos legalistas tenían autoridad en sí mismos.

2:15, 16 La reprensión de Pablo a Pedro sirve como una de las declaraciones más prácticas y dinámicas en el NT sobre la necesidad absoluta e inamovible de la doctrina de la justificación por gracia a través de la fe (*vea la nota sobre Ro. 3:24*). El arrepentimiento aparente de Pedro fue un reconocimiento implícito de la autoridad apostólica de Pablo y de su propia sumisión humilde a la verdad (cp. 2 P. 3:15, 16).

2:15 pecadores de entre los gentiles. Una expresión de connotación legal ya que los gentiles eran pecadores por naturaleza debido a que no habían recibido por escrito la ley divina para que los guiara a la salvación o a vivir en justicia y rectitud.

2:16 obras... fe. Tres veces en este versículo Pablo declara que la salvación solo es por fe en Cristo y no por la ley. La primera es general (“el hombre no es justificado”), la segunda es personal (“nosotros también... para ser justificados”), y

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

la tercera es universal (“nadie será justificado”). **justificados.** Esta palabra se empleaba en la jurisprudencia griega para describir cómo un juez declaraba no culpable a una persona acusada, como resultado de lo cual se consideraba inocente ante la ley. En todas las Escrituras se refiere a la declaración que Dios hace de un pecador como no culpable, sino justo por completo ante Él, al imputar a favor de esa persona la justicia divina de Cristo al mismo tiempo que imputa el pecado de ese individuo a su Salvador libre de pecado, quien recibe a su vez todo el castigo correspondiente (*vea las notas sobre Ro. 3:24; Fil. 3:8, 9*). **las obras de la ley.** Guardar la ley es inaceptable como medio para alcanzar salvación porque la raíz de la pecaminosidad está en la condición caída del corazón humano, no en sus acciones. La ley sirvió como un espejo para revelar el pecado, mas nunca como su cura definitiva (*vea las notas sobre 3:22–24; Ro. 7:7–13; 1 Ti. 1:8–11*).

2:17 nosotros somos hallados pecadores. Si la doctrina de los judaizantes era correcta, Pablo, Pedro, Bernabé y los demás creyentes judíos volvían a quedar en la categoría de pecadores porque habían comido y fraternizado con gentiles, quienes en opinión de los judaizantes eran impuros. **ministro de pecado.** Si los judaizantes tenían razón, Cristo se había equivocado y había enseñado a las personas que pecaran pues dijo que la comida no contaminaba a las personas (Mr. 7:19; cp. Hch. 10:13–15). Él también declaró que todos los que le pertenecen son uno con Él y por eso hay unidad entre ellos (Jn. 17:21–23). La lógica hermética de Pablo condenaba a Pedro porque con sus acciones había dado la impresión de que Cristo había mentido. Por supuesto, este es un pensamiento absurdo e inaceptable que motiva a Pablo a emplear la forma más contundente de negación en el griego (“En ninguna manera”; cp. 3:21; Ro. 6:1, 2; 7:13).

2:18 las cosas que destruí. El sistema falso de salvación por medio del legalismo (*vea la nota sobre 1:13*), abolido mediante la predicación de la salvación solo por gracia y solo mediante la fe.

2:19 muerto para la ley. Cuando un hombre es ejecutado tras ser hallado culpable de un delito capital, la ley no tiene más peso ni reclamo sobre él. Esto mismo sucede con el cristiano que ha muerto en Cristo (quien pagó todo el castigo por sus pecados) y resucita a una vida nueva en Él. La justicia divina ha quedado

cp. compare

cp. compare

satisfecha por completo y el creyente queda libre para siempre de cualquier castigo adicional. *Vea las notas sobre Romanos 7:1–6.*

2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado. *Vea las notas sobre Romanos 6:2–6.* Cada vez que una persona confía en Cristo para su salvación, experimenta una participación espiritual en la crucifixión de su Señor y en su victoria sobre el pecado y la muerte. **ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.** El viejo hombre del creyente queda muerto (*vea la nota sobre Ef. 4:22*) después de haber sido crucificado con Cristo (Ro. 6:3, 5). El hombre nuevo o la nueva identidad del creyente tiene el privilegio de que Cristo more en su interior y lo capacite con poder de lo alto para vivir en Él (*vea las notas sobre Ro. 8:9, 10*). **se entregó a sí mismo por mí.** La manifestación del amor de Cristo por el creyente a través de su sacrificio y muerte en la cruz (Jn. 10:17, 18; Ro. 5:6–8; Ef. 5:25–30).

2:21 Pablo llegó a la conclusión de que Pedro, al juntarse con los judaizantes y ponerse así en contra de Cristo, negaba en la práctica cualquier necesidad de la gracia de Dios y en consecuencia anulaba el significado y el beneficio de la muerte de Cristo. **justicia.** *Vea la nota sobre Romanos 1:17.* **por demás murió Cristo.** Se traduce mejor “fue innecesario que Cristo muriera”. Los que insisten en que pueden ganarse la salvación con sus propios esfuerzos menoscaban el fundamento del cristianismo y declaran que la muerte de Cristo fue inútil.

3:1 insensatos. No se refiere a falta de inteligencia, sino a falta de obediencia (cp. Lc. 24:25; 1 Ti. 6:9; Tit. 3:3). Pablo expresó así su extrañeza, conmoción y enfado por la deserción de los gálatas. **¿quién...?** Los judaizantes, aquellos maestros falsos que plagaron a las iglesias en Galacia (*vea la Introducción: Contexto histórico*). **fascinó.** Encantados o engañados por medio de halagos y promesas falsas. El término indica que los judaizantes recurrieron a la manipulación de las emociones. **presentado claramente.** La palabra griega describe la colocación de avisos oficiales en lugares públicos. La predicación de Pablo había hecho una exposición pública del evangelio verdadero de Jesucristo ante los gálatas. **crucificado.** La crucifixión de Cristo fue un hecho histórico que ocurrió una sola vez y que tiene resultados continuos por toda la eternidad. El sacrificio y la muerte de Cristo suministran el pago eterno por los pecados de los creyentes (cp. He. 7:25), y no necesita ser complementado por obras humanas en absoluto.

cp. compare

cp. compare

3:2 ¿Recibisteis el Espíritu...? La respuesta a la pregunta retórica de Pablo es obvia. Los gálatas habían recibido el Espíritu al ser salvos (Ro. 8:9; 1 Co. 12:13; 1 Jn. 3:24; 4:13), no como resultado de guardar la ley, sino a través de la fe salvadora que Dios les concedió tan pronto escucharon el evangelio (cp. Ro. 10:17). De hecho, oír *sobre* la fe equivale a oír *con* fe. Pablo apeló a la propia salvación de los gálatas para refutar la enseñanza falsa de los judaizantes según la cual guardar la ley es necesario para la salvación.

3:3 ¿Tan necios sois? Pablo no podía creer con cuánta facilidad habían sido engañados los gálatas, así que hizo una segunda pregunta retórica para reprenderlos por su necedad. **comenzado por el Espíritu... acabar por la carne.** La noción de que la naturaleza humana caída es pecaminosa y débil (Mt. 26:41; Ro. 6:19) pudiera mejorar en algún sentido la obra salvadora del Espíritu Santo era risible para Pablo.

3:4 padecido. La palabra griega tiene el significado básico de “experimentado”, y no tiene que aplicarse solo a situaciones de dolor o penuria. Pablo la empleó para describir la experiencia personal de salvación en Jesucristo que habían tenido los gálatas. **¿Tantas cosas...?** Esto se refiere a todas las bendiciones de Dios, Cristo y el Espíritu Santo a raíz de la salvación (cp. Ef. 1:3). **si es que realmente fue en vano.** Vea Lucas 8:13; Hechos 8:13, 21; 1 Corintios 15:2; 2 Corintios 6:1; 13:5, 6.

3:5 el oír con fe. *Vea la nota sobre el v. 2.*

3:6 Como lo hace en Romanos (*vea la nota sobre Ro. 4:3*), Pablo, citando Génesis 15:6, utiliza a Abraham como prueba que nunca hubo otro camino de salvación fuera de la gracia por la fe. Hasta el AT enseña la justificación por fe.

3:7 hijos de Abraham. Los creyentes judíos y gentiles son los verdaderos hijos espirituales de Abraham porque siguen su ejemplo de fe (cp. el v. 29; Ro. 4:11, 16).

3:8 la Escritura, previendo. Personificar las Escrituras era una figura lingüística común en la literatura judía (cp. 4:30; Jn. 7:38, 42; 19:37; Ro. 9:17; 10:11; 11:2; 1 Ti. 5:18). Por cuanto la Escritura es la Palabra de Dios, al hablar ella es Dios quien habla. **dio de antemano la buena nueva a Abraham.** La “buena nueva” que Abraham recibió fue la noticia de que Dios ofrecía su salvación a todas las naciones

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(Cita de Gn. 12:3; 18:18). Vea Génesis 22:18; Juan 8:56; Hechos 26:22, 23. La salvación siempre ha sido por fe, en todas las épocas históricas.

3:9 los de la fe... Abraham. Sean judíos o gentiles. El AT predijo que los gentiles recibirían las bendiciones de la justificación por fe, tal como sucedió a Abraham. Esas bendiciones son derramadas sobre todos gracias a Cristo (cp. Jn. 1:16; Ro. 8:32; Ef. 1:3; 2:6, 7; Col. 2:10; 1 P. 3:9; 2 P. 1:3, 4).

3:10 todos los que dependen de las obras de la ley. Los que trataban de ganarse la salvación por medio de guardar la ley. **bajo maldición.** Cita de Deuteronomio 27:26 para mostrar que cualquier falla en guardar la ley a perfección trae juicio divino y condenación irremediable. Una sola violación de la ley merece la maldición de Dios. Cp. Deuteronomio 27, 28. **todas las cosas.** Vea Santiago 2:10. Nadie puede cumplir todos los mandatos de la ley, ni siquiera los fariseos estrictos como Saulo de Tarso (Ro. 7:7–12).

3:11 por la ley ninguno se justifica. Cp. Romanos 3:20. **justifica.** Hecho justo delante de Dios. *Vea la nota sobre Romanos 3:24.* **El justo por la fe vivirá.** *Vea la nota sobre Romanos 1:17.* Pablo mostró con la cita anterior del AT (v. 10; cp. Dt. 27:26) que la justificación no viene como resultado de guardar la ley. Esta cita es de Habacuc 2:4 y muestra que la justificación solo es por fe (cp. He. 10:38).

3:12 la ley no es de fe. La justificación por fe y la justificación por guardar la ley se excluyen mutuamente, como lo prueba la cita de Levítico 18:5 que Pablo incluye.

3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley. La palabra griega que se traduce “redimió” era usada con frecuencia para hablar de la compra de la libertad de un esclavo o un deudor. La muerte de Cristo, debido a que fue una muerte de sustitución por el pecado, satisfizo la justicia de Dios y agotó su ira hacia sus elegidos, de tal forma que Cristo se convirtió en el comprador literal de los creyentes para librarlos de su esclavitud al pecado y la sentencia de muerte eterna (4:5; Tit. 2:14; 1 P. 1:18; cp. Ro. 3:24; 1 Co. 1:30; Ef. 1:7; Col. 1:14; He. 9:12).

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hecho por nosotros maldición. Al soportar toda la ira de Dios por los pecados de los creyentes en la cruz (*vea la nota sobre 2 Co. 5:21*; cp. He. 9:28; 1 P. 2:24; 3:18), Cristo puso sobre sus hombros la maldición pronunciada sobre aquellos que transgredían la ley (*vea la nota sobre el v. 10*). **está escrito.** La forma común en el NT (ocurre sesenta y una vez) para introducir citas del AT (*vea la nota sobre Ro. 3:10*). Aquí se cita Deuteronomio 21:23.

3:14 la bendición de Abraham. La fe en la promesa de salvación de Dios. *Vea la nota sobre el v. 9.* **la promesa del Espíritu.** De Dios el Padre; (cp. Is. 32:15; 44:3; 59:19–21; Ez. 36:26, 27; 37:14; 39:29; Jl. 2:28, 29; Lc. 11:13; 24:49; Jn. 7:37–39; 14:16, 26).

3:15–22 Pablo anticipó y refutó una objeción posible a su uso de Abraham para probar la doctrina de justificación por fe, que la entrega de la ley en el Sinaí después de Abraham introdujo mejoras con un cambio y un método superior de salvación. El apóstol deshizo ese argumento al mostrar la superioridad del pacto de Dios con Abraham (vv. 15–18), y la inferioridad de la ley (vv. 19–22).

3:15 Hermanos. Este término familiar revela el amor compasivo de Pablo por los gálatas, el cual ellos habrían podido comenzar a cuestionar ante el despliegue de su reprensión austera (vv. 1, 3). **en términos humanos... pacto... de hombre.** Hasta los pactos humanos, una vez confirmados, se consideran irrevocables y sus términos no pueden ser cambiados. Cuánto más un pacto hecho por Dios, quien es inmutable (Mal. 3:6; Stg. 1:17).

3:16 simiente. Cp. el v. 19. La cita es de Génesis 12:7. La forma singular de la palabra hebrea, como sus equivalentes en griego y en los idiomas modernos, puede utilizarse en un sentido colectivo. El punto de Pablo es que en algunos pasajes del AT (p. ej. Gn. 3:15; 22:18), “simiente” se refiere a Jesucristo, el más grande de todos los descendientes de Abraham. **promesas.** Aquellas asociadas con el pacto de Dios con Abraham (Gn. 12:3, 7; 13:15, 16; 15:5, 18; 17:8; 22:16–18; 26:3, 4; 28:13, 14). Por cuanto fueron hechas tanto a Abraham como a sus descendientes, no perdieron vigencia con la muerte de Abraham ni con la introducción de la ley.

3:17 El pacto. El pacto de Dios con Abraham (*vea la nota sobre el v. 16*). Para una discusión de los pactos bíblicos, *vea las notas sobre Génesis 9:16; 12:1–3; Ro.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

9:4. previamente ratificado por Dios. *Vea la nota sobre el v. 15.* El término significa “confirmado”. Tan pronto Dios dio su ratificación oficial al pacto (*vea las notas sobre Gn. 15:9–21*), este poseyó autoridad perdurable y nada ni nadie podría anularlo. El pacto con Abraham fue unilateral (Dios se hizo la promesa a sí mismo), eterno (proveyó una bendición más allá de tiempo y espacio), incondicional (porque dependió de Dios y no del hombre), pero su cumplimiento final aguarda la salvación de Israel y el reino milenario de Jesucristo. **cuatrocientos treinta años.** Desde la estadía de Israel en Egipto (cp. Éx. 12:40) hasta la entrega de la ley en el Sinaí (ca. 1445 a.C.). De hecho, la ley vino seiscientos cuarenta y cinco años después de la promesa inicial a Abraham (ca. 2090 a.C.; cp. Gn. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9), pero la promesa fue reiterada a Isaac (Gn. 26:24) y más tarde a Jacob (ca. 1928 a.C.; Gn. 28:15). La última ratificación que se conoce del pacto de Dios con Abraham fue concedida a Jacob en Génesis 46:2–4 (ca. 1875 a.C.) justo antes de su salida a Egipto, cuatrocientos treinta años antes de que fuera dada la ley mosaica.

3:18 Pablo recalcó de nuevo que no existe un punto medio entre la ley (obras) y la promesa (gracia). Los dos principios son caminos de salvación que se excluyen entre sí por completo (cp. Ro 4:14). Por definición, una “herencia” es algo otorgado y no algo por lo cual se trabaja, como lo demuestra el caso de Abraham.

3:19–22 Tras haber mostrado la superioridad de la promesa hecha a Abraham (vv. 15–18), Pablo describió la inferioridad de la ley, así como su propósito.

3:19 Fue añadida a causa de las transgresiones. El argumento persuasivo de Pablo en el sentido de que la promesa es superior a la ley suscita la pregunta obvia: ¿cuál fue el propósito de la ley? La respuesta de Pablo es que la ley revela la pecaminosidad irremediable del hombre, quien es incapaz de salvarse a sí mismo y tiene necesidad desesperante de un Salvador. Nunca tuvo el propósito de ser un

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

camino a la salvación (cp. Ro. 7:1–13). **la simiente.** *Vea la nota sobre el v. 16. por medio de ángeles.* La Biblia enseña que los ángeles participaron en la entrega de la ley (cp. Hch. 7:53; He. 2:2), pero no explica qué función específica cumplieron.

3:20 mediador. Parece que el punto de Pablo es que se requiere de un “mediador” si hay más de una parte contractual, pero Dios fue el único que ratificó el pacto con Abraham (*vea las notas sobre Gn. 15:7–21*).

3:21 Pablo usa la negación más fuerte en griego (*vea la nota sobre 2:17*) para descartar la idea de que la ley y la promesa cumplan propósitos opuestos. Dios fue quien dio ambas cosas y Él no trabaja contra sí mismo, por eso la ley y la promesa operan en armonía: la ley revela la pecaminosidad del hombre y la necesidad de aquella salvación que se ofrece de forma gratuita en la promesa. Si la ley hubiera podido proveer justicia y vida eterna, la promesa de gracia no existiría.

3:22 lo encerró todo bajo pecado. El verbo griego que se traduce “encerró” significa “confinar por todos lados”. Pablo representa a toda la humanidad atrapada sin salida en el pecado, como un montón de peces atrapados en una red. Que todos los seres humanos son pecadores es la enseñanza expresa de las Escrituras (*vea la nota sobre Ro. 3:19; cp. 1 R. 8:46; Sal. 143:2; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Is. 53:6; Ro. 3:9–19, 23; 11:32*).

3:23 antes que viniese la fe. Desde el punto de vista de la historia de la redención, así como en toda la historia humana en el área de la salvación individual (cp. los vv. 19, 24, 25; 4:1–4), la fe que salva es la única llave que abre la puerta de la prisión que mantiene subyugados a los hombres sin otra posibilidad de escape. **confinados bajo la ley.** Pablo personifica la ley como el carcelero que vigila muy de cerca a los pecadores condenados que están a la espera de recibir la pena de muerte bajo el juicio de Dios (Ro. 6:23). **aquella fe que iba a ser revelada.** Pablo considera de nuevo la venida de Cristo en sentido histórico así como en el momento de la salvación de cada creyente, en sentido individual. La fe que se deposita solo en Cristo libera a las personas de la esclavitud a la ley, bien sea la ley mosaica o la ley escrita en el corazón de cada uno de los gentiles (Ro. 2:14–16).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:24 ayo. La palabra griega denota a un esclavo cuyo deber era cuidar a un niño hasta que llegara a la edad adulta. El ayo o “tutor” lo acompañaba a todas partes y vigilaba su conducta en el hogar. Muchos ayos ejercían una disciplina tan estricta que quienes estaban bajo su tutela anhelaban el día en el que serían libres de esa custodia permanente. Le ley fue nuestro ayo, el cual a medida que nos mostraba nuestros pecados, cumplía la función de conducirnos a Cristo.

3:25, 26 Los creyentes, a través de su fe en Jesucristo, han alcanzado la mayoría de edad como hijos de Dios. Por eso no están bajo la tutela de la ley (Ro. 6:14), aunque todavía tienen la obligación de obedecer los parámetros santos e inmutables de Dios que en el nuevo pacto tienen toda la autoridad moral (6:2; Ro. 8:4; 1 Co. 9:21).

3:26 hijos de Dios. Mientras que Dios es el Padre de todos los humanos en un sentido general porque los creó (Hch. 17:24–28), solo aquellos que ponen su fe en Jesucristo son los verdaderos hijos espirituales de Dios. Los incrédulos son hijos de Satanás (Mt. 13:38; Jn. 8:38, 41, 44; Hch. 13:10; 1 Jn. 3:10; cp. Ef. 2:3; 1 Jn. 5:19).

3:27 bautizados en Cristo. No se trata del bautismo en agua, el cual no puede salvar (*vea las notas sobre Hch. 2:38; 22:16*). Pablo usó la palabra “bautizados” en un sentido metafórico para hablar de ser “sumergidos en” o “colocados dentro de” Cristo (cp. 2:20) mediante el milagro espiritual de unión con Él en su muerte y resurrección. *Vea las notas sobre Romanos 6:3–4, 5; cp. 1 Corintios 6:17. de Cristo estáis revestidos.* El resultado de la unión espiritual del creyente con Cristo. Pablo recalcó el hecho de que hemos sido unidos con Cristo por medio de la salvación. Nuestra posición delante de Dios ha cambiado porque hemos sido revestidos de Cristo en su muerte, resurrección y justicia (*vea las notas sobre Fil. 3:8–10*). La aplicación práctica es que necesitamos “revestirnos de Cristo” ante los hombres, lo cual se expresa en nuestra conducta (Ro. 13:14).

3:28 todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Todos los que son uno con Jesucristo también son uno entre sí. Este versículo no niega que Dios ha diseñado distinciones raciales, sociales y sexuales entre los cristianos, pero afirma que esas cosas no implican una desigualdad espiritual ante Dios. Esta igualdad espiritual tampoco es incompatible con las funciones de liderazgo y sumisión que Dios ha

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ordenado en la iglesia, la sociedad y el hogar. Jesucristo, aunque es igual en todo al Padre, asumió una postura y función de sumisión durante su encarnación (Fil. 2:5–8).

3:29 linaje de Abraham. *Vea la nota sobre el v. 7.* No todos los hijos físicos de Abraham son el “Israel de Dios” (cp. 6:16), es decir, verdaderos descendientes espirituales de Abraham (Ro. 9:6–8). Los creyentes gentiles que no son hijos físicos de Abraham son de todas maneras sus hijos espirituales en el sentido de que siguieron con fidelidad su ejemplo de fe (*vea la nota sobre Ro. 4:11, 12*). **herederos según la promesa.** Todos los creyentes son herederos de la bendición espiritual que acompañó el pacto de Dios con Abraham: justificación por fe (Gn. 15:6; cp. Ro. 4:3–11).

4:1–7 Pablo expande la analogía de un hijo que alcanza la mayoría de edad (3:24–26), para establecer un contraste entre la vida de los creyentes antes de la salvación (como infantes y siervos), y la vida de cada uno de ellos después de la salvación (como adultos e hijos). Tanto los lectores judíos como gentiles de Pablo podían entender bien esta imagen, ya que judíos, griegos y romanos tenían una ceremonia especial para señalar la entrada de un joven a la vida adulta.

4:1 niño. La palabra griega se refiere a un niño que ni siquiera puede hablar en público, un menor de edad que no tiene madurez espiritual e intelectual, y que no está preparado para los privilegios y las responsabilidades de la vida adulta.

4:2 tutores y curadores. Los “tutores” eran esclavos a quienes se confiaba el cuidado de los menores de edad, mientras que los “curadores” eran mayordomos que administraban sus propiedades hasta que tuvieran edad suficiente para hacerlo por sí mismos. Al igual que el ayo o tutor (3:24), tenían control casi completo sobre el niño, quien para fines prácticos no se diferenciaba en absoluto de cualquier otro esclavo.

4:3 cuando éramos niños... en esclavitud. Antes de alcanzar nuestra “mayoría de edad”, cuando llegamos a tener fe en Jesucristo para salvación. **los rudimentos del mundo.** En griego, la palabra “rudimentos” se deriva de un vocablo que significa “fila” o “rango” y se empleaba para aludir a cosas básicas y fundamentales como las letras del alfabeto. En vista de su uso en el v. 9, es preferible considerarla aquí como una referencia a los elementos y rituales básicos de la religión humana

cp. compare

cp. compare

(*vea la nota sobre Col. 2:8*). Pablo describe las religiones de judíos y gentiles por igual como rudimentarias porque solo son humanas y nunca podrán elevarse a la categoría divina. Tanto la religión judía como la religión gentil se centraba en sistemas de obras fabricados por los hombres. Estaban llenas de leyes y ceremonias que debían realizarse con minuciosidad para alcanzar la aceptación divina. Todos esos elementos rudimentarios son una muestra de inmadurez, como la conducta de los niños que todavía están bajo servidumbre a un custodio o guardián.

4:4 el cumplimiento del tiempo. En el tiempo de Dios, cuando las condiciones exactas a escala religiosa, cultural y política requirieron el cumplimiento de ese aspecto de su plan perfecto, Jesús vino al mundo. **Dios envió a su Hijo.** Como un padre que determina la fecha en la que se realizará la ceremonia que marca la mayoría de edad de su hijo para que quede libre de los guardianes, custodios y tutores, Dios envió a su Hijo en el momento preciso para que librara a todos los que creen de su servidumbre a la ley. Esta es una verdad que Jesús afirmó de manera reiterada (Jn. 5:30, 36, 37; 6:39, 44, 57; 8:16, 18, 42; 12:49; 17:21, 25; 20:21). El hecho de que el Padre haya enviado a Jesús al mundo demuestra su existencia previa y externa como el segundo miembro de la Trinidad. *Vea las notas sobre Filipenses 2:6, 7; Hebreos 1:3–5; cp. Romanos 8:3, 4.* **nacido de mujer.** Esto demuestra la humanidad plena de Jesús y no solo su nacimiento de una virgen (Is. 7:14; Mt. 1:20–25). Jesús tenía que ser Dios a plenitud para que su sacrificio tuviera el valor infinito que se requería para expiar el pecado, pero Él también tenía que ser hombre a plenitud para que pudiera llevar sobre sus hombros el castigo por el pecado como sustituto del ser humano. *Vea Lucas 1:32, 35; Juan 1:1, 14, 18.* **bajo la ley.** Como todos los hombres, Jesús tenía la obligación de obedecer la ley de Dios. A diferencia de todos, no obstante, Él mantuvo una obediencia perfecta a esa ley (Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 1 P. 2:22; 1 Jn. 3:5). Su naturaleza inmaculada y libre de pecado hizo de Él el sacrificio perfecto por los pecados, y Él cumplió toda justicia porque tuvo obediencia perfecta a Dios en todo. Esa justicia perfecta es lo que se imputa a los que creen en Él.

4:5 para que redimiese. *Vea la nota sobre 3:13.* **los que estaban bajo la ley.** Los pecadores culpables que están bajo las demandas de la ley y sus maldiciones (*vea las notas sobre 3:10, 13*), en necesidad extrema de un Salvador (*vea la nota sobre 3:23*). **la adopción de hijos.** “Adopción” es el acto de incorporar a la familia

propia a una persona que ha sido engendrada por otra persona. Puesto que los seres humanos no regenerados son por naturaleza hijos de Satanás (*vea la nota sobre 3:26*), la única manera en la que pueden convertirse en hijos de Dios es mediante un acto de adopción espiritual (Ro. 8:15, 23; Ef. 1:5).

4:6 el Espíritu de su Hijo. El Espíritu Santo realiza la obra de confirmar a los creyentes su adopción como hijos de Dios (*vea la nota sobre Ro. 8:15*). La seguridad de salvación es una obra de gracia por parte del Espíritu Santo y no tiene origen humano en absoluto. **Abba.** Un término familiar y cariñoso en arameo que los niños pequeños usaban para hablar a sus padres. El equivalente de esta palabra es la expresión “papito” (*vea la nota sobre Ro. 8:15*).

4:8–11 Mientras que la salvación es el regalo gratuito de Dios (Ro. 5:15, 16, 18; 6:23; Ef. 2:8), trae con ella una responsabilidad seria (cp. Lc. 12:48). Dios requiere que los creyentes vivan en santidad porque son hijos de un Dios santo y desean amarlo y adorarlo (Mt. 5:48; 1 P. 1:15–18). Esa obligación era a los principios morales y espirituales que nunca cambian y que para siempre reflejan la naturaleza de Dios. Por supuesto, no incluía los rituales y las ceremonias que fueron exclusivos de Israel bajo la ley mosaica, como reclamaban los judaizantes con pretensiones falsas.

4:8 en otro tiempo, no conociendo a Dios. Antes de acudir a la fe salvadora en Cristo, ninguna persona no salva conoce a Dios. *Vea las notas sobre Efesios 4:17–19; 2 Corintios 4:3–6.* **por naturaleza no son dioses.** El panteón grecorromano de deidades no existentes a quienes los gálatas imaginaban que rendían culto antes de su conversión (cp. Ro. 1:23; 1 Co. 8:4; 10:19, 20; 12:2; 1 Ts. 1:9).

4:9 conocidos por Dios. Podemos conocer a Dios solo porque Él nos conoció primero, así como lo escogimos solo porque Él nos eligió primero (Jn. 6:44; 15:16), y lo amamos solo porque Él nos amó primero (1 Jn. 4:19). **os volvéis de nuevo.** *Vea las notas sobre 3:1–3.* **débiles y pobres rudimentos... volver a esclavizar.** *Vea la nota sobre el v. 3.*

4:10 días... años. Los rituales, ceremonias y festivales del calendario religioso judío que Dios había dado, mas nunca requirió para la iglesia. Pablo advierte a los gálatas, como lo hizo a los colosenses (*vea las notas sobre Ro. 14:1–6; Col. 2:16,*

cp. compare

cp. compare

17), en contra de la observación legalista de estas cosas como si fueran requeridas por Dios y como si pudieran hacerlos acreedores del favor divino.

4:11 trabajado en vano. Pablo temía que sus esfuerzos para establecer y edificar las iglesias en Galacia fueran improductivos con la reincidencia de los creyentes en el legalismo (cp. 3:4; 1 Ts. 3:5).

4:12–20 Después de su reprensión severa a los gálatas, Pablo cambia su metodología y hace un ruego basado en su afecto intenso por ellos.

4:12 que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Pablo había sido un fariseo orgulloso que se justificaba a sí mismo y confiaba en que su propia rectitud lo salvaría (cp. Fil. 3:4–6). Pero al llegar a Cristo, él abandonó todos sus esfuerzos para salvarse a sí mismo y decidió confiar del todo en la gracia de Dios (Fil. 3:7–9). Por esto urgió a los gálatas que siguieran su ejemplo y evitaran el legalismo de los judaizantes. **Ningún agravio me habéis hecho.** Aunque los judíos lo persiguieron durante su primera estadía en Galacia, los creyentes de esa región no habían hecho daño a Pablo, sino que lo recibieron con entusiasmo al escuchar su predicación del evangelio (cp. Hch. 13:42–50; 14:19). ¿Cómo era posible que lo rechazaran ahora?

4:13 enfermedad del cuerpo. Algunos creen que la enfermedad a la que Pablo hizo referencia era la malaria, y que pudo haberla contraído en las costas malsanas de Panfilia. Eso podría explicar por qué Pablo y Bernabé no predicaron en Perge, una ciudad en Panfilia (cp. Hch. 13:13, 14). El clima más fresco y saludable en Galacia, sobre todo en Antioquía de Pisidia (a unos 1.100 m sobre el nivel del mar) a donde Pablo se dirigió Pablo al salir de Perge, debieron traer algún alivio a la fiebre causada por la malaria. Aunque la malaria es una enfermedad seria que debilita en gran medida, sus ataques no son continuos. Pablo pudo haber ministrado en los intervalos de descanso de la fiebre.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

4:14 me recibisteis. Los gálatas dieron una bienvenida cálida a Pablo a pesar de su enfermedad, la cual no fue una barrera en absoluto para su credibilidad o aceptabilidad social **como a Cristo Jesús.** *Vea las notas sobre Mateo 18:5–10.*

4:15 satisfacción que experimentabais. “Satisfacción” también puede traducirse “bendición” o “felicidad”. Pablo señala que los gálatas habían estado felices y contentos con su predicación del evangelio (cp. Hch. 13:48) y se extraña de que se hubieran puesto en su contra. **sacado vuestros propios ojos.** Este puede ser lenguaje figurado (cp. Mt. 5:29; 18:9), o una indicación de que la enfermedad corporal de Pablo (*vea la nota sobre el v. 13*) había afectado de alguna manera su vista (cp. 6:11). En cualquier caso, refleja el gran amor que los gálatas habían expresado hacia el apóstol en un comienzo.

4:16 vuestro enemigo. Los gálatas se habían confundido a tal extremo que a pesar de su afecto anterior por Pablo, algunos habían llegado a considerarlo como su enemigo. El apóstol les recuerda que él no les había hecho daño y que solo se había limitado a decirles la verdad, una verdad que en el pasado había sido motivo de mucho gozo para ellos (*vea la nota sobre el v. 15*).

4:17 Estos versículos se refieren a los judaizantes (vea la Introducción: Contexto histórico). **Tienen celo.** Con inclinación o interés intenso (la misma palabra se emplea en 1:14 para describir el celo que Pablo había tenido antes por el judaísmo). Los judaizantes parecían tener un interés genuino en los gálatas, pero su motivo verdadero era excluir a los gálatas de la salvación de Dios por gracia y obtener fama y reconocimiento para sí mismos.

4:18 no solamente cuando estoy presente. Pablo alentó a los gálatas para que tuvieran el mismo celo por el evangelio verdadero de la gracia que habían tenido mientras él estuvo con ellos.

4:19 Hijitos míos. El único uso que Pablo hace de esta frase afectuosa que Juan utiliza con frecuencia (1 Jn. 2:1, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). **hasta que Cristo sea formado en vosotros.** A diferencia de los motivos malignos de los judaizantes (*vea la nota sobre 3:1*), el objetivo de Pablo era que los gálatas alcanzaran la semejanza plena a Cristo. Esta es la meta de la salvación (*vea las notas sobre Ro. 8:29*).

cp. compare

contra. contraste

cp. compare

cp. compare

4:20 perplejo. El verbo significa “agotar los recursos mentales”. Cp. el v. 6.

4:21–5:1 Pablo continúa el contraste de gracia y ley, obras y fe. Para ello emplea una historia del AT como analogía o ilustración de lo que ha enseñado hasta ahora.

4:21 bajo la ley: *Vea la nota sobre 3:10.*

4:22 dos hijos. Ismael, hijo de Agar la sirvienta egipcia de Sara (Gn. 16:1–16), e Isaac, el hijo de Sara (Gn 21:1–7).

4:23 según la carne. El nacimiento de Ismael fue motivado por la falta de fe de Abraham y Sara en la promesa de Dios, y un producto del empleo de medios humanos y pecaminosos. **por la promesa.** De forma milagrosa, Dios capacitó a Abraham y Sara para que tuvieran a Isaac a pesar de que Sara había pasado hacía mucho tiempo la edad propicia para tener hijos, sin mencionar que había sido estéril toda la vida.

4:24 alegoría. La palabra griega se usaba para aludir a una historia que transmitía un significado más allá del sentido literal de las palabras. En este pasaje, Pablo utiliza personajes y lugares históricos del AT para ilustrar una verdad espiritual. No es una alegoría, en las Escrituras no hay alegorías. Una alegoría se define como una historia ficticia en la que una verdad real es el significado secreto, misterioso y oculto. La historia de Abraham, Sara, Agar, Ismael e Isaac es fáctica y no tiene significado secreto u oculto. Pablo la utiliza solo como una ilustración para sustentar su contraste entre la ley y la gracia. **dos pactos.** Aquí Pablo usa las dos madres, sus dos hijos y dos lugares geográficos. Agar, Ismael y el Monte Sinaí (la Jerusalén terrenal) representan el pacto de la ley. Sara, Isaac y la Jerusalén celestial representan el pacto de la promesa. Sin embargo, no puede ser que Pablo contraste estos dos pactos como caminos diferentes a la salvación, uno para los santos del AT y otro para los santos en el NT. Esta premisa ya ha sido negada de forma categórica por el apóstol (2:16; 3:10–14, 21, 22). El propósito del pacto mosaico fue mostrar a todos los que estaban bajo sus demandas y condenación la necesidad acuciante que tenían de una salvación solo por gracia (3:24). Ese pacto nunca tuvo la función de proveer salvación al ser humano. Pablo solo quería mostrar que los judaizantes, al igual que todos aquellos que tratan de adquirir justicia con sus esfuerzos de guardar la ley, solo reciben a cambio esclavitud y condenación. **monte Sinaí.** Un símbolo apropiado para el antiguo pacto pues fue en el Monte Sinaí que Moisés recibió la ley (Éx. 19). **Agar.** Como era una sierva de Sara (Gn. 16:1), se constituye en una

ilustración adecuada de todos los que están bajo servidumbre a la ley (cp. los vv. 5, 21; 3:23). Además, estaba relacionada con el Monte Sinaí a través de su hijo Ismael, cuyos descendientes se establecieron en esa región.

4:25 corresponde a la Jerusalén. La ley fue dada en el Sinaí y alcanzó su máxima expresión en el culto a Dios en el templo de Jerusalén. El pueblo judío seguía bajo servidumbre a la ley.

4:26 la Jerusalén de arriba... es libre. El cielo (He. 12:18, 22). Aquellos que son ciudadanos del cielo (Fil. 3:20) son libres de la ley, las obras y la servidumbre propias del pacto mosaico, así como de todos los esfuerzos continuos e inútiles para agradar a Dios en la carne. **madre.** Los creyentes de la Jerusalén celestial, la “ciudad madre” del cielo. A diferencia de la esclavitud de los hijos de Agar, los creyentes en Cristo son libres (5:1; Is. 61:1; Lc. 4:18; Jn. 8:36; Ro. 6:18, 22; 8:2; 2 Co. 3:17).

4:27 Pablo aplica el pasaje de Isaías 54:1 a la Jerusalén de arriba.

4:28 hijos de la promesa. Así como Isaac heredó las promesas hechas a Abraham (Gn. 26:1–3), los creyentes también son depositarios de las promesas divinas de redención (1 Co. 3:21–23; Ef. 1:3), porque son herederos espirituales de Abraham (*vea la nota sobre 3:29*).

4:29 el que había nacido según la carne. Ismael. *Vea la nota sobre el v. 23.* **perseguía al que había nacido según el Espíritu.** Isaac, de quien se burló Ismael en la fiesta con la que se celebró el destete de Isaac (*vea Gn. 21:8, 9*). **así también ahora.** Los descendientes de Ismael (árabes) siempre han perseguido a los de Isaac (judíos). De la misma forma, los incrédulos siempre han perseguido a los creyentes (cp. Mt. 5:11; 10:22–25; Mr. 10:30; Jn. 15:19, 20; 16:2, 33; 17:14; Hch. 14:22; 2 Ti. 3:12; He. 11:32–37; 1 P. 2:20, 21; 3:14; 4:12–14).

4:30 Echa fuera a la esclava. Cita de Génesis 21:10 para ilustrar que quienes tratan de ser justificados con base en guardar la ley serán echados para siempre de la presencia de Dios (Mt. 8:12; 22:12, 13; 25:30; Lc. 13:28; 2 Ts. 1:9).

4:31 no somos hijos de la esclava. *Vea las notas sobre 4:24, 26.*

5:1 Estad... firmes. Pablo les dice que no se muevan de su posición segura ante Dios, por el beneficio de vivir libres de la ley y la carne como vías de salvación y por la plenitud de bendición que trae la gracia de Dios. **libres.** La liberación de la

cp. compare

cp. compare

maldición que pronuncia la ley sobre el pecador que ha realizado toda clase de esfuerzos infructuosos para alcanzar su propia justicia y rectitud (3:13, 22–26; 4:1–7), pero que ahora se ha acogido a Cristo y ha recibido la salvación que Él le concede por gracia (*vea las notas sobre 2:4; 4:26; cp. Ro. 7:3; 8:2*). **otra vez sujetos.** Se traduce mejor “quedar bajo el peso de” o “ser oprimidos por”, a causa de su asociación con un yugo. **yugo de esclavitud.** “Yugo” se refiere al aparato que se usaba para controlar animales domésticos. Los judíos se referían al “yugo de la ley” como una cosa buena y la esencia de la religión verdadera. Pablo argumentó que para todos los que la seguían como camino de salvación, la ley era un yugo de esclavitud. *Vea la nota sobre Mateo 11:28–30.*

5:2 os circuncidáis. *Vea las notas sobre 2:3.* Pablo no tenía objeción alguna en contra de la circuncisión como tal (cp. Hch. 16:1–3; Fil. 3:5). A lo que se oponía el apóstol era la noción de que tuviera algún beneficio o mérito espiritual ante Dios y que fuera un requisito previo o necesario de la salvación. La circuncisión tuvo significado en Israel mientras fuera el símbolo físico de un corazón purificado (cp. Dt. 30:6; Jer. 4:4; 9:24–26) y sirvió como un recordatorio de la promesa que Dios hizo de un pacto de salvación por gracia (Gn. 17:9, 10). **de nada os aprovechará Cristo.** El sacrificio expiatorio de Cristo no puede beneficiar a alguien que confíe en la ley y el ritual religioso para su salvación.

5:3 obligado a guardar toda la ley. El criterio de Dios es justicia perfecta, así que cualquier falla en una sola parte de la ley equivale a una descalificación total (*vea la nota sobre 3:10*).

5:4 De Cristo os desligasteis... de la gracia habéis caído. La palabra griega que se traduce “desligasteis” significa “separarse” o “cortarse de”. La palabra “caído” significa “perder el agarre firme a algo”. Pablo quiere dar a entender con claridad que cualquier intento de justificarse por la ley equivale a rechazar la salvación solo por gracia y solo por fe. Quienes fueron alguna vez expuestos a la verdad gratuita del evangelio y después dan la espalda a Cristo (He. 6:4–6) con la intención de justificarse por guardar la ley, se separan de Cristo de forma irremediable y pierden la oportunidad de ser salvos por la gracia de Dios. Su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

deserción de Cristo y el evangelio solo prueba que su fe nunca fue genuina (cp. Lc. 8:13, 14; 1 Jn. 2:19). **justificáis.** *Vea las notas sobre 2:16; Romanos 3:24.*

5:5 por fe la esperanza de la justicia. Los cristianos ya poseen la justicia imputada de Cristo, pero todavía aguardan la justicia completa y perfecta que recibirán en su glorificación (Ro. 8:18, 21).

5:6 ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión. Cp. 6:15. Nada que se haga en la carne, incluido todo tipo de ceremonias religiosas, hace la diferencia en la relación personal con Dios. Todo lo externo carece de relevancia eterna y es inválido mientras no sea el reflejo de una verdadera justicia interna (cp. Ro. 2:25–29). **la fe que obra por el amor.** La fe que salva demuestra su carácter auténtico mediante obras de amor. Aquel que vive por fe está motivado en su interior por el amor a Dios y a Cristo (cp. Mt. 22:37–40), que fluye de forma sobrenatural en adoración reverente, obediencia genuina y sacrificio amoroso por los demás.

5:7 corréis bien. Cp. 3:3. Pablo compara la vida de fe de los gálatas con una carrera, figura que el apóstol usó con frecuencia (2:2; Ro. 9:16; 1 Co. 9:24). Tuvieron un buen comienzo porque recibieron con fe y de todo corazón el mensaje del evangelio, y también habían comenzado a vivir su vida cristiana también por la fe. **obedecer a la verdad.** *Vea la nota sobre 1 Pedro 1:22.* Una referencia a la verdadera forma de vida del creyente, que incluye tanto su respuesta de fe al evangelio verdadero para ser salvos (cp. Hch. 6:7; Ro. 2:8; 6:17; 2 Ts. 1:8), y su respuesta subsiguiente y constante de obediencia a la Palabra de Dios para ser santificados. Pablo escribió más acerca de la salvación y la santificación como una cuestión de obediencia en Romanos 1:5; 6:16, 17; 16:26. La influencia legalista de los judaizantes impidió que los no salvos respondieran en fe al evangelio de gracia y que los creyentes verdaderos vivieran por fe.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

5:8 Esta persuasión. Con respecto a la supuesta salvación por obras. Dios no promueve el legalismo, por eso cualquier doctrina que postule la insuficiencia de su obra de gracia para salvar es falsa (*vea las notas sobre 1:6, 7*).

5:9 levadura. Un dicho con base en la vida diaria que no podía negarse (cp. 1 Co. 5:6), acerca de la influencia que tenía la levadura en la masa. La levadura se usa varias veces en las Escrituras para denotar el pecado (Mt. 16:6, 12) a causa de su poder para infiltrarse y propagarse.

5:10 confío respecto de vosotros. Pablo expresa la seguridad alentadora de que el Señor será fiel en sustentar a los suyos para que no caigan en la herejía. Vea Juan 6:39, 40; 10:28, 29; Romanos 8:31–39; Filipenses 1:6, 7. Ellos perseverarán y serán preservados (Jud. 24). **la sentencia.** Todos los maestros falsos incurrirán juicio severo y condenación devastadora. *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:2, 3, 9*.

5:11 aún predico la circuncisión. Parece que los judaizantes habían afirmado que Pablo estaba de acuerdo con su enseñanza, pero él insiste en que si predicara la circuncisión como algo necesario para la salvación, no habría razón para que los judaizantes lo persiguieran en lugar de apoyarlo. **el tropiezo de la cruz.** La palabra griega que se traduce “tropiezo” puede significar “trampa”, “sorpresa” o “piedra de tropiezo”. Cualquier oferta de salvación que quita al hombre la oportunidad de ganarla por sus propios méritos despierta oposición (cp. Ro. 9:33).

5:12 se mutilasen. Esta expresión griega se empleaba para aludir a la castración, como la que se practicaba en el culto a Cibele, cuyos sacerdotes se hacían eunucos a sí mismos. Pablo establece con ironía que como los judaizantes insistían tanto en la circuncisión como medio para agradar a Dios, deberían llegar a ese mismo extremo de devoción religiosa y castrarse por completo.

5:13 libertad. *Vea la nota sobre 2:4.* **ocasión para la carne.** La palabra griega que se traduce “ocasión” era utilizada para aludir a una base central de operaciones militares (cp. Ro. 7:8). En este contexto, “carne” se refiere a las inclinaciones pecaminosas del hombre caído (*vea la nota sobre Ro. 7:5*). La libertad que tienen los cristianos no es una plataforma desde la cual puedan pecar sin impedimentos ni consecuencias. **servíos por amor los unos a los otros.** La libertad cristiana no es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

para la satisfacción egoísta del individuo, sino para servir a los demás. Cp. Romanos 14:1–15.

5:14 toda la ley. Los aspectos éticos de la ley anterior del AT son los mismos del evangelio en el NT como lo indica la cita de Levítico 19:18 (*vea las notas sobre Ro. 7:12; 8:4; cp. Stg. 2:8–10*). Si un cristiano ama de verdad a los demás, también cumple todos los requisitos morales de la ley mosaica antigua (Mt. 22:36–40; cp. Dt. 6:5; Ro. 13:8–10). Este es el principio que dicta el manejo de la libertad cristiana (vv. 6, 13).

5:15 os mordéis y os coméis unos a otros. La imagen corresponde a animales salvajes que se atacan y devoran entre sí, una demostración gráfica de lo que sucede en el campo espiritual si los creyentes no se aman y sirven unos a otros.

5:16 Andad en el Espíritu. Todos los creyentes tienen en su interior la presencia del Espíritu Santo que mora en ellos (cp. Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20) como el poder personal para vivir de forma agradable a Dios. La forma del verbo griego que se traduce “andad” indica una acción continua o un estilo de vida habitual. Andar también implica progreso, pues a medida que el creyente se somete al control del Espíritu y en obediencia responde a los mandatos básicos de las Escrituras, crece en su vida espiritual (*vea las notas sobre Ro. 8:13; Ef. 5:18; Col. 3:16*). **la carne.** No solo se trata del cuerpo físico, sino que incluye la mente, la voluntad y las emociones porque todas están sujetas por igual al pecado. Se refiere en general a nuestra condición humana no redimida. *Vea las notas sobre Ro. 7:5; 8:23; cp. v. 13.*

5:17 se oponen entre sí. La carne se opone a la obra del Espíritu y conduce al creyente hacia conductas pecaminosas que de otro modo no se sentiría compelido a practicar (*vea las notas sobre Ro. 7:14–25*).

5:18 guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Dos alternativas claras que se excluyen mutuamente. Usted puede vivir por el poder del Espíritu Santo, lo cual trae como resultado una conducta justa y actitudes espirituales (vv. 22–26), o

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

conforme a la ley que solo puede producir conducta y actitudes injustas (vv. 19–21). Cp. 1 Corintios 15:56.

5:19–21 Estos pecados caracterizan a toda la humanidad no redimida que vive bajo los mandatos impotentes de la ley, lo cual solo produce iniquidad aunque no toda persona manifiesta todos estos pecados ni los exhibe con la misma intensidad. La lista de Pablo no es exhaustiva pero abarca tres áreas fundamentales de la vida humana: sexualidad, religión y relaciones humanas. Para otras listas, vea Romanos 1:24–32; 1 Corintios 6:9, 10.

5:19 manifiestas. La carne se manifiesta de formas obvias y definidas. **fornicación.** La palabra griega es *porneia*, de la cual se deriva el término “pornografía”. Se refiere a toda actividad sexual ilícita e incluye (pero no se limita a) adulterio, sexo fuera del matrimonio, homosexualismo, bestialidad, incesto y prostitución. **lascivia.** El significado original de la palabra era toda clase de conducta excesiva o falta de moderación, pero llegó a asociarse con dar rienda suelta a las pasiones sexuales más bajas.

5:20 hechicerías. La palabra griega *pharmakeia*, de la cual se deriva la palabra “farmacia” y cuyo significado original aludía a medicinas en general, pero llegó a aplicarse solo a las drogas que alteraban la mente así como a la práctica del ocultismo, la brujería y la magia. Muchas prácticas religiosas paganas requerían el uso de estas drogas para facilitar la comunicación con sus supuestas deidades. **contiendas... herejías.** Muchos de estos pecados que se manifestaban en el área de las relaciones humanas tienen que ver con alguna forma de enojo corrupto. Las “enemistades” resultan en “contiendas” (pleitos), los “celos” (resentimiento odioso) resultan en “iras” (explosiones súbitas e incontroladas de hostilidad). Las siguientes cuatro manifestaciones representan la animosidad entre individuos y grupos.

5:21 borracheras, orgías. Una referencia probable a las orgías que caracterizaban el culto a los ídolos paganos. Se refiere en general a todas las conductas revoltosas, escandalosas y desenfrenadas. **practican.** Esta es la palabra clave en la advertencia de Pablo. El sentido de este verbo griego describe una acción continua y habitual. Aunque es innegable que los creyentes pueden cometer estos pecados, las personas cuyo carácter básico se define por la práctica de estos pecados sin interrupción ni arrepentimiento, no pueden pertenecer a Dios (vea las notas sobre 1 Co. 6:11; 1 Jn. 3:4–10). **no heredarán el reino de Dios.** Vea la nota

sobre Mateo 5:3. Los no regenerados tienen prohibida la entrada al reino espiritual de los redimidos que viven bajo el señorío de Cristo, y serán excluidos de su reino milenar y del estado eterno de bendición que sigue al reino milenar. *Vea la nota sobre Efesios 5:5.*

5:22 fruto del Espíritu. Actitudes piadosas que caracterizan la vida de los que pertenecen a Dios por fe en Cristo y poseen el Espíritu de Dios. El Espíritu produce fruto que consiste en nueve características o actitudes que se conectan de forma inextricable entre sí y que se mandan a los creyentes en todo el NT. **amor.** Una de varias palabras griegas que se traducen “amor”, *agape* se refiere al amor por elección de la voluntad y no al afecto emocional, la atracción física o el lazo familiar, sino a respeto, devoción y afecto que incluyen siempre el servicio voluntario y la disposición incondicional al sacrificio (Jn. 15:13; Ro. 5:8; 1 Jn. 3:16, 17). **gozo.** Una felicidad basada en promesas divinas que no cambian y realidades espirituales eternas. Es una conciencia de bienestar experimentada por la persona que sabe que todo está bien en su vida por virtud de su relación con el Señor (1 P. 1:8). El gozo no es producto de circunstancias favorables y ocurre aun en las circunstancias más dolorosas y severas (Jn. 16:20–22). El gozo es un don de Dios, y como tal los creyentes no deben fabricarlo de manera artificial, sino deleitarse en la bendición que ya poseen (Ro. 14:17; Fil. 4:4). **paz.** La calma interior que viene como resultado de la confianza total en la relación de salvación con Cristo. La forma verbal denota la suma perfecta de todas las cosas y se refleja en la noción de “tenerlo todo”. Como el gozo, la paz no tiene que ver con las circunstancias temporales (Jn. 14:27; Ro. 8:28; Fil. 4:6, 7, 9). **paciencia.** Se refiere a la capacidad para soportar ataques infligidos por otros y la disposición tranquila para aceptar situaciones irritantes o dolorosas (Ef. 4:2; Col. 3:12; 1 Ti. 1:15, 16). **benignidad.** Un interés sincero en los demás que se refleja en el deseo de tratarlos con amabilidad, tal como el Señor trata a todos los creyentes (Mt. 11:28, 29; 19:13, 14; 2 Ti. 2:24). **bondad.** Excelencia moral y espiritual que se manifiesta en la iniciativa para emprender actos de bondad (Ro. 5:7). Dios manda a los creyentes que sean bondadosos para dar ejemplo a los demás (6:10; 2 Ts. 1:11). **fe.** También se traduce “fidelidad” y se refiere conducirse como una persona leal y digna de confianza (Lm. 3:22; Fil. 2:7–9; 1 Ts. 5:24; Ap. 2:10).

5:23 mansedumbre. Es una actitud de humildad y amabilidad que se somete con paciencia a pesar de la ofensa, sin deseo alguno de venganza o retribución. En el NT se emplea para describir tres actitudes: sumisión a la voluntad de Dios (Col.

3:12), disposición a ser enseñados (Stg. 1:21), y consideración de los demás (Ef. 4:2). **templanza**. También se conoce como “dominio propio” y se refiere a la restricción de las pasiones y los apetitos (1 Co. 9:25; 2 P. 1:5, 6). **no hay ley**. Si un cristiano anda en el Espíritu y manifiesta su fruto, no necesita una ley externa para producir las actitudes y la conducta que agradan a Dios (cp. Ro. 8:4).

5:24 han crucificado la carne. Uno de los cuatro usos de la noción de “crucificado” que no se refieren a la crucifixión de Cristo (cp. 2:20; 6:14; Ro. 6:6). Aquí Pablo declara que la carne ha sido ejecutada pero la batalla espiritual todavía se libra dentro del creyente (*vea las notas sobre Ro. 7:14–25*). La afirmación de Pablo alude a la cruz de Cristo, donde se llevó a cabo la muerte de la carne y se puso fin a su poder para reinar sobre los creyentes (Ro. 6:1–11). Los cristianos deben esperar hasta su glorificación antes de que puedan liberarse por completo de su condición humana no redimida (Ro. 8:23), pero lo cierto es que si andan en el Espíritu pueden agradar a Dios en este mundo.

5:25 andemos también por el Espíritu. *Vea la nota sobre el v. 16.*

6:1 sorprendido. Esto puede implicar que se vio a la persona mientras cometía el pecado o que terminó atrapada o enredada en el pecado mismo. **vosotros... espirituales**. Aquellos creyentes que andan en el Espíritu con constancia (*vea la nota sobre 5:16*), están llenos del Espíritu (*vea las notas sobre Ef. 5:18–20; Col. 3:16*), y evidencian en su vida el fruto del Espíritu (*vea las notas sobre 5:22, 23*). **restauradle**. Se emplea algunas veces en sentido metafórico para la resolución de disputas o argumentos, y su significado literal es “remendar” o “reparar”, con referencia al acomodamiento de un hueso fracturado o la reparación de una extremidad dislocada (He. 12:12, 13; *vea las notas sobre Ro. 15:1; 1 Ts. 5:14, 15*). El proceso básico de restauración se describe en Mateo 18:15–20 (*vea las notas correspondientes*). **espíritu de mansedumbre**. *Vea la nota sobre 5:23* (cp. 2 Co. 2:7; 2 Ts. 3:15). **considerándote**. También significa “observarse”, “conducirse con cautela”. La forma original hace mucha insistencia en la atención continua y diligente a la conducta.

6:2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros. “Cargas” se refiere a dificultades o problemas que las personas no pueden resolver con facilidad por sus

cp. compare

cp. compare

cp. compare

propios medios. “Sobrellevad” connota el esfuerzo de ayudar con paciencia y resistencia. **la ley de Cristo.** La ley de amor que cumple toda la ley (*vea las notas sobre 5:14; Jn. 13:34; Ro. 13:8, 10*).

6:4 someta a prueba. Lit. “aprobar algo tras someterlo a prueba”. Los creyentes primero deben estar seguros de que su vida personal es recta delante de Dios antes de ofrecer ayuda espiritual a otros (cp. Mt. 7:3–5). **gloriarse sólo respecto de sí mismo.** Si un creyente se regocija o se jacta, solo debe hacerlo en el Señor por lo que Dios ha hecho en él (cp. 2 Co. 10:12–18), no por lo que él mismo crea que haya logrado en comparación a otros creyentes (*vea la nota sobre 1 Co. 1:30, 31*).

6:5 llevará su propia carga. Esto no contradice el v. 2. “Carga” no tiene aquí la connotación de dificultad extrema, se refiere a las obligaciones cotidianas de la vida y al llamado de cada creyente al ministerio (cp. Mt. 11:30; 1 Co. 3:12–15; 2 Co. 5:10). Dios requiere fidelidad en el cumplimiento de esas responsabilidades.

6:6 toda cosa buena. Aunque esta expresión podría referirse a algún tipo de compensación material, el contexto indica que Pablo se refiere a las cosas espirituales y morales excelentes que se aprenden de la Palabra, en las cuales participan como hermanos que crecen juntos en el Señor. Pablo emplea este mismo término para describir el evangelio (Ro. 10:15; cp. He. 9:11).

6:7 todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Este principio agrícola que se aplica en sentido metafórico al campo moral y espiritual tiene validez universal (cp. Job 4:8; Pr. 1:31–33; Os. 8:7; 10:12). Esta ley es una forma de la ira de Dios. *Vea la nota sobre Romanos 1:18.*

6:8 siembra para su carne. *Vea las notas sobre 5:16–19; Romanos 7:18; 8:23.* Aquí significa hacer concesiones a los malos deseos de la carne. **corrupción.** De la palabra griega que se traduce degeneración, como sucede a los alimentos descompuestos. El pecado siempre corrompe, y si no se enfrenta, siempre conduce

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

al empeoramiento progresivo del carácter de una persona (cp. Ro. 6:23). **siembra para el Espíritu**. Andar conforme al Espíritu Santo (*vea las notas sobre 5:16–18; Ef. 5:18*; cp. Jn. 8:31; 15:7; Ro. 12:1, 2; Col. 2:6; 3:2). **vida eterna**. Esta expresión no solo describe una vida que dura para siempre, sino ante todo, la calidad más alta de vida que uno puede experimentar (cp. Sal. 51:12; Jn. 10:10; Ef. 1:3, 18).

6:10 oportunidad. Esta palabra griega se refiere a un período de tiempo determinado y fijo, no a momentos ocasionales. El punto de Pablo es que toda la vida del creyente constituye un privilegio único para servir a otros en el nombre de Cristo. **mayormente a los de la familia de la fe**. Nuestro amor por los hermanos en la fe es la prueba básica de nuestro amor a Dios (*vea las notas sobre Jn. 13:34, 35; Ro. 12:10–13; 1 Jn. 4:21*).

6:11–17 Esta sección final de la carta es el último ataque retórico de Pablo contra la doctrina de los judaizantes (*vea las notas sobre 1:7–9*) y sus motivos. También es una declaración positiva de sus propios motivos piadosos para predicar el evangelio verdadero.

6:11 con cuán grandes letras. Esto puede interpretarse de dos maneras: 1) la vista precaria del apóstol lo obligó a utilizar letras de tamaño inusual (cp. 4:13, 15), ó 2) en lugar del estilo cursivo normal de escritura empleado por los escribanos profesionales, Pablo usó las letras grandes de bloque que se utilizaban para los avisos públicos y oficiales, con el fin de recalcar el contenido de la carta por encima de su forma. Era una ilustración visible que contrastaba la intensidad de su interés en el contenido del evangelio frente al único interés de los judaizantes: las apariencias. Esta expresión sirvió como transición para sus comentarios finales. **os escribo de mi propia mano**. Como una buena traducción del verbo griego lo indica, Pablo escribió toda la carta de su propia mano y no se limitó a escribir una nota breve al final del dictado a un secretario, como lo hizo en otras ocasiones (cp. 1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17). Pablo escribió la carta por sí mismo para asegurarse de que los gálatas supieran que él y no algún falsificador la escribía, y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

para personalizar el documento en vista de la importancia y la severidad de su contenido.

6:12 agradar en la carne. Los judaizantes estaban motivados por el orgullo religioso y querían impresionar a los demás con su piedad externa (cp. Mt. 6:1–7). **os obligan a que os circuncidéis.** *Vea las notas sobre 2:3; 5:2–6.* **para no padecer persecución.** A los judaizantes les importaba más su seguridad personal que la doctrina correcta. Por adherirse más a la ley mosaica que al evangelio de Jesús, esperaban evitar el ostracismo social y económico del resto de los judíos y mantener su puesto protegido como judíos dentro del Imperio Romano.

6:13 se circuncidan. En el caso específico de los judaizantes (*vea las notas sobre 2:7, 8; cp. Hch. 10:45; 11:2*). **gloriarse en vuestra carne.** Ellos se esmeraban con celo en ganar convertidos gentiles para el lado de la ley para que pudieran jactarse de su eficacia en el proselitismo (cp. Mt. 23:15).

6:14 gloriarme, sino en la cruz. La palabra griega que se traduce “gloriarme” es una expresión básica de alabanza que a diferencia de la traducción no incluye el aspecto de orgullo. Pablo se gloria y se regocija en el sacrificio de Jesucristo (cp. Ro. 8:1–3; 1 Co. 2:2; 1 P. 2:24). **el mundo.** El sistema maligno satánico (*vea las notas sobre 1 Jn. 2:15, 16; 5:19*). **me es crucificado a mí, y yo al mundo.** El mundo ha muerto para los creyentes y ellos han muerto al mundo, en sentido espiritual (*vea las notas sobre 2:20; Ro. 6:2–10; 1 Jn. 5:4, 5; cp. Fil. 3:20, 21*).

6:15 ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión. *Vea las notas sobre 5:6.* **una nueva creación.** El nuevo nacimiento (*vea las notas sobre Jn. 3:3; 2 Co. 5:17*).

6:16 paz y misericordia. Los resultados de la salvación: “paz” es lo que define la nueva relación del creyente con Dios (Ro. 5:1; 8:6; Col. 3:15), y “misericordia” es el perdón de todos sus pecados y la revocación del juicio de Dios (Sal. 25:6; Dn. 9:18; Mt. 5:7; Lc. 1:50; Ro. 12:1; Ef. 2:4; Tit. 3:5). **al Israel de Dios.** Todos los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

creyentes judíos en Cristo, es decir, aquellos que son descendientes tanto físicos como espirituales de Abraham (*vea las notas sobre 3:7, 18; Ro. 2:28, 29; 9:6, 7*).

6:17 marcas. Los resultados físicos de la persecución (cicatrices, heridas y más) que identificaban a Pablo como alguien que había sufrido por el Señor (cp. Hch. 14:19; 16:22; 2 Co. 11:25; *vea las notas sobre 2 Co. 1:5; 4:10; Col. 1:24*).

6:18 Hasta la bendición final de Pablo es una exaltación explícita del evangelio de gracia por su superioridad sobre cualquier sistema de justicia por obras fabricado por los hombres.

La Epístola de Pablo a los

EFESIOS

Título

La carta está dirigida a la iglesia en la ciudad de Éfeso, capital de la provincia romana de Asia (Asia Menor, Turquía moderna). Debido a que el nombre Éfeso no es mencionado en todo el manuscrito de los primeros que hubo, algunos eruditos creen que la carta era una encíclica, teniendo el propósito de ser circulada y leída entre todas las iglesias en Asia Menor y simplemente fue enviada primero a los creyentes en Éfeso.

Autor y fecha

No hay indicación de que el hecho de que Pablo fue el autor sea cuestionado. Él es indicado como el autor en la salutación de apertura (1:1; 3:1). La carta fue escrita desde la prisión en Roma (Hch. 28:16–31) en algún momento entre el 60–62 d.C. y por lo tanto, frecuentemente se hace referencia a ella como una epístola de la prisión (junto con Filipenses, Colosenses, y Filemón). Pudo haber sido compuesta casi contemporáneamente con Colosenses e inicialmente enviada con esa epístola y Filemón por Tíquico (Ef. 6:21, 22; Col. 4:7, 8). Vea la Introducción a Filipenses: Autor y fecha para una discusión de la ciudad de la cual Pablo escribió.

Contexto histórico

Es probable que el evangelio fue traído primero a Éfeso por Priscila y Aquila, una pareja excepcionalmente dotada (vea Hch. 18:26) quienes fueron dejados ahí por Pablo en su segundo viaje misionero (Hch. 18:18, 19). Localizada en la boca del río Caister, en el lado este del Mar Egeo, la ciudad de Éfeso fue quizás mejor conocida por su magnífico templo de Artemisa o Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo. También fue un importante centro político, educativo, y comercial, clasificado con Alejandría en Egipto, y Antioquía de Pisidia, en la parte sur de Asia Menor.

La fuerte iglesia comenzada por Priscila y Aquila fue más tarde firmemente establecida por Pablo en su tercer viaje misionero (Hch. 19) y fue pastoreada durante unos tres años. Después de que Pablo partió, Timoteo pastoreó la congregación durante quizás un año y medio, primordialmente para contrarrestar la falsa enseñanza de unos pocos hombres influyentes (tales como Himeneo y Alejandro), quienes probablemente eran ancianos en la congregación ahí (1 Ti. 1:3, 20). Debido a esos hombres, la iglesia en Éfeso estaba plagada de “fábulas y genealogías interminables” (1:4) y por ideas ascéticas y contrarias a la Biblia, tales como la prohibición del matrimonio y la abstención de ciertos alimentos (4:3). Aunque esos falsos maestros no entendían correctamente las Escrituras, propagaron sus interpretaciones impías con confianza (1:7), las cuales produjeron en la iglesia “disputas más bien que edificación de Dios que es por fe” (1:4). Treinta años o algo así más tarde, Cristo le dio al apóstol Juan una carta para esta iglesia indicando que su pueblo había dejado su primer amor por Él (Ap. 2:1–7).

La ciudad de Éfeso

Temas históricos y teológicos

Los primeros tres capítulos son teológicos, enfatizando doctrina del NT, mientras que los últimos tres capítulos son prácticos y se enfocan en conducta cristiana. Quizá, sobre cualquier otra cosa, esta es una carta de aliento y amonestación, escrita para recordarle a los creyentes de sus invaluable bendiciones en Jesucristo; y no solo para estar agradecido por esas bendiciones, sino también para vivir de una

manera digna de ellas. A pesar de, y en parte aún debido a, las grandes bendiciones de un cristiano en Jesucristo, él puede tener la certeza de que será tentado por Satanás para que este satisfecho y complacido en sí mismo. Fue por esa razón que, en el último capítulo, Pablo le recuerda a los creyentes de la armadura completa y suficiente provista para ellos a través de la Palabra de Dios y por su Espíritu (6:10–17) y de su necesidad de oración vigilante y persistente (6:18).

Un tema clave de la carta es el misterio (lo cual significa una verdad que en el pasado no había sido revelada) de la iglesia, la cual es “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (3:6), una verdad completamente escondida a los santos del AT (cp. 3:5, 9). Todos los creyentes en Jesucristo, el Mesías, son iguales delante del Señor como sus hijos y como ciudadanos de su reino eterno, una maravillosa verdad que solo los creyentes de esta época actual poseen. Pablo también habla del misterio de la iglesia como la novia de Cristo (5:32; cp. Ap. 21:9).

Una verdad importante enfatizada es la de la iglesia como el cuerpo presente, espiritual, terrenal de Cristo, también una verdad distinta y previamente no revelada del pueblo de Dios. Esta metáfora muestra a la iglesia, no como una organización, sino como un organismo vivo compuesto de partes mutuamente relacionadas e interdependientes. Cristo es la Cabeza del cuerpo y el Espíritu Santo es su sangre de vida, por decirlo así. El cuerpo funciona a través del uso fiel de los dones espirituales de sus diferentes miembros, otorgados de una manera única y soberana por el Espíritu Santo en cada creyente.

Otros temas principales incluyen las riquezas y plenitud de bendición para los creyentes. Pablo escribe de “las riquezas de su gracia” (1:7), “las inescrutables riquezas de Cristo” (3:8), y “las riquezas de su gloria” (3:16). Pablo amonesta a los creyentes a ser “llenos de toda la plenitud de Dios” (3:19), llegar “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (4:13), y a “sed llenos del Espíritu” (5:18). Sus riquezas en Cristo están basadas en su gracia (1:2, 6, 7; 2:7), su paz (1:2), su voluntad (1:5), su beneplácito y propósito (1:9), su gloria (1:12, 14), su llamado y herencia (1:18), su poder y fortaleza (1:19; 6:10), su amor (2:4), su hechura (2:10),

cp. compare

cp. compare

su Espíritu Santo (3:16), su ofrenda y sacrificio (5:2), y su armadura (6:11, 13). La palabra “riquezas” es usada cinco veces en esta carta; “gracia” es usada doce veces; “gloria” ocho veces; “plenitud” o “pleno” seis veces; y la frase clave “en Cristo” (o “en Él”) unas doce veces.

Retos de interpretación

La teología general de Efesios es directa, no ambigua, y no presenta ideas o interpretaciones cuyos significados sean seriamente contenidos. No obstante, hay algunos textos que requieren de pensamiento cuidadoso para interpretarlos correctamente, específicamente: 1) 2:8, donde uno debe decidir si la salvación o la fe es el don; 2) 4:5, en donde el tipo de bautismo debe ser discernido; y 3) 4:8, en su relación con el Salmo 68:18.

Bosquejo

- I. Salutación
(1:1, 2)
- II. El propósito
de Dios para
la Iglesia
(1:3–3:13)
 - A. Prede
stinación
en Cristo
(1:3–6a)
 - B. Redención
en Cristo
(1:6b–10)
 - C. Herencia
en Cristo
(1:11–14)
 - D. Recursos
en Cristo
(1:15–23)
 - E. Nueva

- vida en
Cristo
(2:1–10)
- F. Unidad en
Cristo
(2:11–
3:13)
- III. La plenitud
de Dios para
la Iglesia
(3:14–21)
- IV. El plan de
Dios para la
vida fiel en la
Iglesia (4:1–
6)
- V. El Hijo de
Dios capacita
y edifica a la
Iglesia (4:7–
16)
- VI. El patrón y
principios de
Dios para los
miembros de
la Iglesia
(4:17–32)
- VII. Los
estándares de
Dios para la
fidelidad en
la Iglesia
(5:1–21)
- A. Al andar
en amor

(5:1–7)

B. Al vivir en
la luz

(5:8–14)

C. Al andar
en
sabiduría y
sobriedad

(5:15–18a)

D. Lleno del
Espíritu de
Dios

(5:18b–21)

VIII. Los
estándares de
Dios para la
autoridad y
sumisión en
la Iglesia
(5:22–6:9)

A. Maridos y
mujeres
(5:22–33)

B. Padres e
hijos (6:1–
4)

C. Jefes y
empleados
(6:5–9)

IX. La provisión
de Dios para
las batallas
espirituales
de sus hijos
(6:10–17)

- A. La batalla
del
creyente
(6:10–13)
- B. La
armadura
del
creyente
(6:14–17)
- X. La apelación
de Dios para
la oración en
la Iglesia
(6:18–20)
- XI. Bendición
(6:21–24)

1:1 apóstol. La palabra significa “mensajero” y sirvió como un título oficial para Pablo y los doce discípulos (incluido Matías, Hch. 1:26), quienes fueron testigos oculares del Jesús resucitado y escogidos por Dios para poner los cimientos de la iglesia mediante su predicación, enseñanza y elaboración de las Escrituras, como fue ratificado por las señales que los acompañaron (cp. 2 Co. 12:12). *Vea la nota sobre 4:11. los santos y fieles.* Designación de aquellos que han sido apartados por Dios del pecado para Él mismo, y hechos santos por medio de su fe en Jesucristo.

1:2 Gracia y paz a vosotros. Un saludo común en la iglesia primitiva que Pablo utilizó en todas sus cartas. **Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.** De ellos procedía la autoridad con la cual hablaba Pablo (v. 1) así como las bendiciones de gracia y paz para todos los creyentes. La conjunción “y” es una indicación de equivalencia, porque el Señor Jesucristo es igualmente divino al Padre.

1:3–14 Este pasaje describe el plan maestro de Dios para la salvación en términos del pasado (elección, vv. 3–6a), el presente (redención, vv. 6b–11), y el futuro (herencia, vv. 12–14). También puede verse como un énfasis en el Padre (vv. 3–6), el Hijo (vv. 7–12) y el Espíritu (vv. 13–16).

1:3 Bendito. Se deriva de la palabra griega *eulogia* que significa alabar o elogiar, lit. “hablar bien de”. Bendecir a Dios es el deber supremo de todas las criaturas (*vea las notas sobre Ro. 1:18–21*; cp. Ap. 5:13). **Dios... que nos bendijo con toda bendición espiritual.** En su gracia providencial, Dios ya ha dado a los creyentes una bendición total (Ro 8:28; Col. 2:10; Stg. 1:17; 2 P. 1:3). “Espiritual” no se refiere a bendiciones etéreas en oposición a bendiciones materiales, sino más bien a la obra de Dios quien es la fuente divina y espiritual de todas las bendiciones existentes. **en los lugares celestiales.** Lit. “en el cielo”. Esto se refiere al campo del dominio completo de Dios, desde donde proceden todas sus bendiciones (cp. el v. 20; 2:6; 3:10; 6:12). **en Cristo.** Las bendiciones superabundantes de Dios solo pertenecen a los creyentes, quienes son sus hijos por la fe en Cristo, para que todo lo que Él tiene sea de ellos, lo cual incluye su justicia, sus recursos, su privilegio, su posición y su poder (cp. Ro 8:16, 17).

1:4 nos escogió. La doctrina de la elección es recalcada a través de todas las Escrituras (cp. Dt. 7:6; Is. 45:4; Jn. 6:44; Hch. 13:48; Ro 8:29; 9:11; 1 Ts. 1:3, 4; 2 Ts. 2:13; 2 Ti 2:10; *Vea la nota sobre 1 P. 1:2*). La forma del verbo griego tras la palabra “escogió” indica que Dios no solo escogió *por* sí mismo, sino *para* Él mismo y para alabanza de su propia gloria (vv. 6, 12, 14). La elección o predestinación de Dios no anula ni opera aparte de la responsabilidad del hombre para creer en Jesús como Señor y Salvador (cp. Mt. 3:1, 2; 4:17; Jn. 5:40). **antes de la fundación del mundo.** A través de la voluntad soberana de Dios antes de la creación del mundo y por lo tanto, independiente de toda influencia humana y aparte de todo mérito humano, aquellos que son salvos han alcanzado la unidad eterna con Cristo. Cp. 1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8; 17:8. **santos y sin mancha delante de él.** Esto describe tanto un propósito como un resultado en la elección

lit. literalmente

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

divina de los que habrán de ser salvos. Las personas injustas son declaradas justas, los pecadores indignos son declarados dignos de la salvación, todo porque son escogidos “en Él” (Cristo). Esto se refiere a la justicia imputada de Cristo que es concedida a los creyentes (*vea las notas sobre 2 Co. 5:21; Fil. 3:9*), una justicia perfecta que pone a los creyentes en una posición santa y libre de culpa ante Dios (5:27; Col. 2:10), aunque la vida diaria haga inevitable que no vivan todo el tiempo conforme a su parámetro de santidad perfecta.

1:5 en amor. Esta frase debe colocarse al comienzo del v. 5 porque introduce el motivo divino del propósito de Dios en su elección soberana. Cp. 2:4; Deuteronomio 7:8. **habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos.** Los padres humanos pueden brindar su amor, sus recursos y su herencia a un hijo adoptivo, pero no sus características peculiares y distintivas. No obstante, Dios de forma milagrosa otorga su propia naturaleza a quienes ha elegido y que han confiado en Cristo. Él los convierte en hijos suyos a la imagen de su Hijo divino y no solo les concede las riquezas y bendiciones de Cristo, sino su misma naturaleza (cp. Jn. 15:15; Ro. 8:15).

1:6 para alabanza de la gloria de su gracia. El propósito último de la elección para salvación es la gloria de Dios (cp. los vv. 12, 14; Fil. 2:13; 2 Ts. 1:11, 12). **con la cual nos hizo aceptos en el Amado.** Aquí “cual” se refiere a la gracia divina (amor y favor inmerecidos) que ha hecho posible que los creyentes sean aceptados por Dios mediante la muerte sustitutiva y la justicia imputada que han sido suministradas por Jesucristo (“el Amado”, cp. Mt. 3:17; Col. 1:13). Por cuanto los creyentes son aceptados en Él, ellos como Él son los amados de Dios.

1:7 redención por su sangre. El término usado aquí se refiere al pago a Dios del rescate requerido para dejar en libertad a una persona esclavizada. El sacrificio de Cristo en la cruz pagó ese precio por cada persona elegida que había sido esclavizada por el pecado, para comprar su libertad y sacarlos de la esclavitud a la iniquidad (*vea las notas sobre 2 Co. 5:18, 19*). El precio de la redención humana

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

fue la muerte de Cristo (cp. Lv. 17:11; Ro. 3:24, 25; He. 9:22; 1 P. 1:18, 19; Ap. 5:8–10).

1:7b, 8 el perdón de pecados... en toda sabiduría e inteligencia. La redención trae la gracia ilimitada de Dios (Ro. 5:20) y perdón del pecado (cp. Mt. 26:28; Hch. 13:38, 39; Ef. 4:32; Col. 2:13; 1 Jn. 1:9). También trae entendimiento de origen divino. Cp. 1 Corintios 2:6, 7, 12, 16.

1:10 de reunir. Al final de la historia de este mundo, Dios reunirá a los creyentes en el reino milenario que aquí se llama “la dispensación del cumplimiento de los tiempos”, como alusión a que la historia llegará a su fin (Ap. 20:1–6). Después de esto, Dios reunirá todas las cosas en Él mismo para al futuro eterno, a partir de la creación de cielos nuevos y tierra nueva (Ap. 21:1ss). El nuevo universo quedará unificado por completo bajo el señorío de Cristo (cp. 1 Co. 15:27, 28; Fil. 2:10, 11).

1:11 En él asimismo tuvimos herencia. Cristo es la fuente de la herencia divina del creyente, la cual es tan cierta que se habla de ella como si ya hubiera sido recibida. Cp. 1 Corintios 3:22, 23; 2 Pedro 1:3, 4. **habiendo sido predestinados.** Antes de que la tierra fuera formada, Dios determinó en su soberanía que cada pecador elegido, sin importar cuán vil, inútil y merecedor de la muerte, fuera hecho justo al confiar en Cristo. *Vea la nota sobre el v. 4. que hace todas las cosas.* “Hace” también se refiere a “obras” porque la palabra que se traduce “hace” es la misma que da origen a la palabra “energía”. Cuando creó el mundo, le dio energía suficiente para comenzar a funcionar tal como Él lo había planificado. No solo estaba listo para funcionar, sino que fue creado en funcionamiento perfecto. Así como Dios obra para llevar a acabo su plan “según el designio de su voluntad”, Él suministra energía a cada creyente y les da el poder necesario para su perfeccionamiento espiritual (cp. Fil. 1:6; 2:13).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

1:12 para alabanza de su gloria. La gloria de Dios es el propósito supremo de la redención (cp. los vv. 6, 14).

1:13 habiendo oído la palabra de verdad... y habiendo creído. El evangelio de Jesucristo revelado por Dios debe ser oído (Ro. 10:17) y creído (Jn. 1:12) para traer salvación.

1:13, 14 sellados con el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios mismo viene para morar en el creyente, en gran parte para asegurar y preservar su salvación eterna. El sello del que habla Pablo se refiere a una marca oficial de identificación que se colocaba en cartas, contratos y otros documentos importantes. Así el documento quedaba bajo la autoridad auténtica y oficial de la persona cuya marca quedara impresa en el sello. Hay cuatro verdades primordiales que se establecen por medio de un sello: 1) seguridad (cp. Dn. 6:17; Mt. 27:62–66), 2) autenticidad (cp. 1 R. 21:6–16), 3) propiedad (cp. Jer. 32:10) y 4) autoridad (cp. Est. 8:8–12). El Espíritu Santo es dado por Dios como su juramento de la herencia futura del creyente en la gloria (cp. 2 Co. 1:21).

1:15 vuestro amor para con todos los santos. El amor a otros creyentes es evidencia de la fe que salva (cp. Jn. 13:34, 35; 1 Jn. 4:16–18; 4:20; 5:1) y es una causa para la acción de gracias (v. 16).

1:17 el Dios de nuestro Señor Jesucristo. Esta es una designación de Dios que vincula al Padre y al Hijo en su naturaleza esencial como la deidad (cp. el v. 3a; Ro. 1:5, 6; 1 Co. 1:3; Fil. 2:9–11; 1 P. 1:3; 2 Jn. 3).

1:17, 18 espíritu de sabiduría y de revelación. Pablo oraba para que los creyentes tuvieran la disposición del conocimiento piadoso y la sabiduría que la mente santificada es capaz de adquirir y aplicar (v. 8), de tal modo que pudieran

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

captar la grandeza de la esperanza (Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2) y la herencia que es suya en Cristo (vv. 3–14).

1:18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento. Una mente con iluminación espiritual es el único medio que permite entender y apreciar de verdad la esperanza y la herencia en Cristo, así como vivir para Él en obediencia.

1:19, 20 supereminente grandeza de su poder. El gran poder de Dios, aquel mismo poder que resucitó a Jesús de los muertos y lo levantó en su ascensión para llevarlo de regreso a la gloria para sentarse a la diestra de Dios, es dado a cada creyente en el momento de su salvación y siempre está a su disposición (cp. Hch. 1:8; Col. 1:29). Por ende, Pablo no oró para que el poder de Dios fuera dado a los creyentes, sino que los creyentes fueran conscientes del poder que ya poseían en Cristo y que lo usaran (cp. 3:20).

1:21 Pablo quería que los creyentes comprendieran la grandeza de Dios en comparación a los demás seres y entidades celestiales. Los términos “principado y autoridad y poder y señorío” eran la alusión tradicional que hacían los judíos para designar a los seres angelicales de más alto rango entre las huestes de Dios, quien está por encima de todos ellos (cp. Ap. 20:10–15).

1:22 pies... cabeza. Esta es una cita del Salmo 8:6 que sirve para mostrar que Dios ha exaltado a Cristo sobre todas las cosas (cp. He. 2:8), incluida su iglesia (cp. Col. 1:18). Es evidente que Cristo es la cabeza (no la “fuente”) que tiene autoridad absoluta porque todas las cosas han sido colocadas bajo sus pies. *Vea las notas sobre 4:15; 5:23.*

1:23 su cuerpo. Una metáfora del pueblo redimido de Dios que se usa de manera exclusiva en el NT para aludir a la iglesia (cp. 4:12–16; 1 Co. 12:12–27).

2:1 muertos en vuestros delitos y pecados. Pablo les recuerda con seriedad la pecaminosidad y perdición totales de que fueron redimidos los creyentes. La palabra “en” indica el dominio o la esfera en la que existen los pecadores no

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

regenerados. No están muertos a causa de actos pecaminosos que hayan cometido, sino debido a su naturaleza pecaminosa (cp. Mt. 12:35; 15:18, 19).

2:2 la corriente de este mundo. *Vea la nota sobre Juan 1:9.* Esto se refiere al orden del mundo que corresponde a los valores y parámetros de la humanidad aparte de Dios y de Cristo. En 2 Corintios 10:4, 5, Pablo se refiere a estas ideologías que son como fortalezas en las que las personas permanecen encarceladas y necesitan ser puestas en libertad para quedar como cautivas de Cristo y obedecer solo a la verdad (*vea las notas correspondientes*). **al príncipe de la potestad del aire.** Satanás. Cp. Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Corintios 4:4.

2:4 misericordia... amor. La salvación es para la gloria de Dios porque despliega su misericordia y amor sin límites hacia aquellos que están muertos en sentido espiritual a causa de su pecaminosidad.

2:5 estando nosotros muertos... nos dio vida. Mucho más que cualquier otra cosa, una persona que está en la muerte espiritual necesita ser vivificada por Dios. La salvación trae vida espiritual a los muertos. El poder que levanta a los creyentes de la muerte y les da vida (cp. Ro. 6:1–7) es el mismo poder que suministra energía en todos los aspectos de la vida cristiana (cp. Ro. 6:11–13).

2:6 juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar. El tiempo verbal en “resucitó” e “hizo” indica que son resultados inmediatos y directos de la salvación. El creyente no solo queda muerto al pecado y vivo para la justicia a través de la resurrección de Cristo, sino que también disfruta la exaltación de su Señor y participa de su gloria preeminente. **en los lugares celestiales.** El dominio sobrenatural donde Dios reina. Sin embargo, en 3:10 y 6:12 también se refiere a la esfera sobrenatural donde Satanás tiene mando temporal. Es el campo espiritual donde están las bendiciones de los creyentes (cp. 1:3) y su herencia (1 P. 1:4), donde deberían estar enfocados sus afectos (Col. 3:3), y donde disfrutaban de comunión con el Señor. Es el campo del cual procede toda la revelación divina y a donde llegan todas peticiones y las expresiones de alabanza.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:7 riquezas de su gracia. Por supuesto, la salvación es para bendición del creyente pero el mayor propósito que cumple es la glorificación eterna de Dios por haber concedido a los creyentes su gracia y bondad interminables e ilimitadas. El cielo entero lo glorifica por lo que Él ha hecho al salvar a los pecadores (cp. 3:10; Ap. 7:10–12).

2:8 la fe; y esto no de vosotros. “Esto” se refiere a todo lo incluido en la declaración anterior sobre la salvación y no solo a la gracia, sino a la fe. Aunque se requiere que los hombres crean para ser salvos, hasta la fe es parte del don de Dios que salva y no puede ejercerse con base en algún poder personal. La gracia de Dios es preeminente en todos los aspectos de la salvación (cp. Ro. 3:20; Gá 2:16).

2:10 creados en... para buenas obras. Las buenas obras no pueden producir salvación pero son su resultado subsiguiente y constituyen frutos y evidencias de ella, producidos en el poder de Dios (cp. Jn. 15:8; Fil. 2:12, 13; 2 Ti. 3:17; Tit. 2:14; Stg. 2:16–26). **las cuales Dios preparó de antemano.** Al igual que su salvación, la santificación de un creyente y las buenas obras que debía hacer fueron ordenadas antes de que comenzara el tiempo (*vea las notas sobre Ro. 8:29, 30*).

2:11, 12 Los gentiles (la “incircuncisión”) experimentaban dos tipos de alienación. La primera era social y venía como resultado de la animosidad que había existido entre judíos y gentiles durante miles de años. Los judíos consideraban a los gentiles como desheredados y los trataban como objeto de burla y desprecio. El segundo y más significativo tipo de alienación era espiritual, porque los gentiles como pueblo estaban alejados de Dios en cinco formas distintas: 1) estaban “sin Cristo” quien era su Mesías, y como no tenían Salvador ni Libertador vivían sin propósito ni destino divino. 2) Estaban “alejados de la ciudadanía de Israel”. Los judíos como pueblo escogido de Dios eran una nación cuyo Rey y Señor supremo era Dios mismo, y se beneficiaban de esa bendición y protección únicas en toda la tierra. 3) Los gentiles eran “ajenos a los pactos de la promesa” y por eso eran incapaces de participar en los pactos divinos de Dios en que Él prometió dar a su pueblo una tierra, un sacerdocio, un pueblo, una nación, un reino y un Rey, así como el cielo y la vida eterna a todos los que creyeran en Él. 4) Vivían “sin esperanza” porque no habían recibido la promesa divina. 5) Estaban

cp. compare

cp. compare

cp. compare

“sin Dios en el mundo”. Los gentiles tenían muchos dioses falsos pero no reconocieron al Dios verdadero porque no lo quisieron (*vea la nota sobre Ro. 1:18–26*).

2:13 lejos. Un término común en los escritos rabínicos que se usaba para describir a los gentiles, aquellos que estaban separados por completo del Dios verdadero (cp. Is. 57:19; Hch. 2:39). **hechos cercanos.** Cada persona que confía solo en Cristo para su salvación, sea judío o gentil, entra a una unión espiritual e íntima con Dios. Este es el proceso de reconciliación que se describe en 2 Corintios 5:18–21. La obra expiatoria lograda por la muerte de Cristo en la cruz se lleva por completo el castigo del pecado y en últimas su misma presencia.

2:14 Porque él es. En el original es una indicación enérgica de que Jesús es la única fuente de paz del creyente (cp. Is. 9:6). **la pared intermedia de separación.** Esto alude a un muro en el templo que dividía el atrio de los gentiles de las áreas que solo podían ocupar los judíos. Pablo se refirió a ese muro como un símbolo de la separación social, religiosa y espiritual que mantenía excluidos entre sí a judíos y gentiles.

2:15 aboliendo en su carne las enemistades. Por medio de su muerte, Cristo abolió las leyes, las fiestas y los sacrificios del AT que tanto distinguieron a los judíos de los gentiles. Ahora bien, la ley moral de Dios (como está resumida en los Diez Mandamientos y permanece escrita en el corazón de todos los hombres, Ro. 2:15) no fue abolida, sino incorporada al nuevo pacto porque refleja su propia naturaleza santa (Mt. 5:17–19.) *Vea las notas sobre Mateo 22:37–40; Romanos 13:8–10.* **un solo y nuevo hombre.** Cristo no excluye a ninguno que acuda a Él, y los que son suyos no tienen distinción espiritual entre unos y otros. La palabra “nuevo” traduce el término griego que significa algo que se diferencia por completo de lo que era antes. Se refiere a algo diferente en clase y calidad. En sentido espiritual, una persona nueva en Cristo ya no es judía ni gentil, solo cristiana (cp. Ro. 10:12, 13; Gá 3:28).

2:16 reconciliar con Dios a ambos. Tan pronto judíos y gentiles son llevados a Dios por medio de Cristo Jesús, también entran en unidad como un solo cuerpo. Esto fue logrado mediante la cruz, donde Jesús se convirtió en maldición (Gá. 3:10–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

13) al recibir la plenitud de la ira de Dios para que la justicia divina fuera satisfecha y la reconciliación con Dios se hiciera una realidad (*vea las notas sobre 2 Co. 5:19–21*). Para más detalles sobre la reconciliación, vea Romanos 5:8–10; Colosenses 1:19–23.

2:17 anunció las buenas nuevas de paz. Esta expresión se usa casi siempre en el NT para aludir a la proclamación de la buena noticia de que los pecadores pueden reconciliarse con Dios mediante la salvación que es por medio de Jesucristo. En este contexto, Cristo quien es “nuestra paz” (v. 14) también fue quien anunció las buenas nuevas de paz con Dios. **vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca.** Es decir, a gentiles y judíos por igual.

2:18 entrada por un mismo Espíritu al Padre. Ningún pecador posee derecho ni dignidad en sí mismo para tener acceso a Dios, pero a los creyentes se les ha conferido ese derecho mediante la fe en el sacrificio y la muerte de Cristo (cp. 3:12; Ro. 5:2). Los recursos de la Trinidad pertenecen a los creyentes tan pronto reciben a Cristo, y el Espíritu Santo los presenta ante el trono de Dios el Padre, donde son bienvenidos y pueden acercarse sin temor en cualquier momento. *Vea las notas sobre Romanos 8:15–17; Gálatas 4:6, 7; Hebreos 4:16.*

2:19 conciudadanos de los santos. El reino de Dios está conformado por personas de todos los tiempos y épocas que han confiado en Él. Allí no hay extranjeros, forasteros ni ciudadanos de segunda categoría (cp. Fil. 3:20). **miembros de la familia de Dios.** Los pecadores redimidos no solo se convierten en ciudadanos celestiales, sino también en miembros de la familia de Dios. El Padre brinda a los creyentes el mismo amor infinito que da a su Hijo. *Vea la nota sobre 1:5; cp. Hebreos 3:6.*

2:20 el fundamento de los apóstoles y profetas. Para una discusión de estos hombres dotados, *vea la nota sobre 4:11*. A pesar de su gran importancia, el fundamento no era la persona y obra de ellos mismos, sino la enseñanza que por revelación divina impartieron con autoridad de lo alto y las palabras de Dios que hablaron a la iglesia antes de que se completara el NT (cp. Ro. 15:20). **la principal**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

piedra del ángulo Jesucristo mismo. Cp. Salmo 118:22; Isaías 28:16; Mateo 21:42; Hechos 4:11; 1 Pedro 2:6, 7. Esta era la piedra que definía el fundamento y daba estabilidad y simetría al edificio.

2:21 un templo santo en el Señor. Cada creyente nuevo es una piedra nueva en el templo de Cristo que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo compuesto por sus creyentes (*vea la nota sobre 1 P. 2:5*). La edificación de su iglesia por parte de Cristo no se completará hasta que toda persona que creerá en Él lo haya hecho (2 P. 3:9).

2:22 morada de Dios en el Espíritu. El término que se traduce “morada” connota una residencia permanente. Dios el Espíritu Santo se convierte en residente permanente de su santuario terrenal que es la iglesia, el cuerpo espiritual inmenso que está compuesto por todos los redimidos (cp. 1 Co. 6:19, 20; 2 Co. 6:16).

3:1 Por esta causa. Esto se refiere a las verdades sobre la unidad de los creyentes que Pablo acaba de discutir, e introduce el motivo para su oración que comienza en el v. 14. **prisionero de Cristo Jesús.** Aunque Pablo había sido un prisionero durante unos dos años en Cesarea y dos años en Roma, no se consideraba prisionero de algún gobierno o persona. Más bien, sabía que estaba bajo el control de Cristo y cada detalle de su vida estaba en manos del Señor. El apóstol sufrió su estadía en la prisión con el propósito de predicar el evangelio a los gentiles. Vea 2 Corintios 4:8–15.

3:2–13 En este pasaje que va entre paréntesis, Pablo interrumpió el pensamiento que inició en el v. 1 para volver a recalcar las verdades que acababa de escribir. Sintió que le era necesario afirmar su autoridad para enseñar la unidad de judíos y gentiles en Cristo (vv. 2–7), una verdad nueva y con grandes ramificaciones que sin lugar a dudas pareció difícil de entender o aceptar para la mayoría de los efesios.

3:2 la administración... que me fue dada. “Administración” significa mayordomía, dispensación o gerencia. Pablo no escogió la administración de su apostolado o su ministerio. Dios en su soberanía lo comisionó con el llamado, los dones espirituales, las oportunidades, el conocimiento y la autoridad para ministrar como el apóstol de Jesucristo a los gentiles (*vea Hch. 9:1–19; 1 Ti 1:12, 13; cp. Ro 15:15, 16; 1 Co. 4:1; 9:16, 17; Gá 2:9*).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:4 el misterio de Cristo. *Vea las notas sobre 1:10–12; 2:11, 12; Mateo 13:11; 1 Corintios 2:7; Colosenses 1:26–27.* Había muchas verdades veladas que más adelante fueron reveladas en el NT y que se denominaban misterios. Por ejemplo: judíos y gentiles unidos en un solo cuerpo por virtud del Mesías. Para otros misterios, *vea las notas sobre 1 Corintios 15:51; Colosenses 1:27; 1 Timoteo 3:16.* Pablo no solo escribió sobre el misterio de que en Cristo judíos y gentiles se vuelven uno solo en los ojos de Dios y en su reino y familia, sino que también explicó y aclaró esa verdad. El apóstol sabía que el conocimiento espiritual debe preceder la aplicación práctica de la doctrina. Lo que no se entiende bien tampoco puede aplicarse de manera adecuada.

3:5 en otras generaciones no se dio a conocer. Aunque Dios había prometido bendición de alcance universal a través de Abraham (Gn. 12:3), el significado pleno de esa promesa se hizo claro cuando Pablo escribió Gálatas 3:28. Isaías 49:6 profetizó la salvación para todas las razas, pero fue Pablo quien escribió el cumplimiento de ese juramento divino (Hch. 13:46, 47). Pablo reveló una verdad que ni siquiera los más grandes profetas entendieron, que dentro de la iglesia, la cual está compuesta por todos los salvados desde el Pentecostés como un cuerpo unido, no habría distinciones raciales, sociales ni espirituales.

3:6 los gentiles son coherederos. Un resumen de 2:11–22. *Vea las notas sobre 1 Corintios 12:12, 13; Gálatas 3:29.*

3:7 fui hecho ministro. Ningún hombre puede hacerse a sí mismo ministro de Dios (lit. siervo), porque el llamado, el mensaje, la obra y el poder para realizar el ministerio genuino solo pueden ser dados por prerrogativa exclusiva de Dios. *Vea Hechos 26:16; 1 Corintios 15:10; Colosenses 1:23, 25, 29.*

3:8 el más pequeño de todos los santos. A la luz de la justicia perfecta de Dios, la evaluación que Pablo hace de sí mismo no era producto de una humildad falsa, sino de simple honestidad. El apóstol estaba al tanto de su indignidad. *Vea 1 Timoteo 1:12, 13 (cp. Jue. 6:15, 16; Is. 6:1–9).* **las inescrutables riquezas de Cristo.** Todas las verdades de Dios, todas sus bendiciones, todo lo que Él es y tiene (cp. 1:3; Col. 2:3; 2 P. 1:3).

3:9 la dispensación del misterio. *Vea las notas sobre los vv. 4, 5.*

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

3:10 principados y potestades. Los ángeles, tanto santos como inicuos (1:21; 6:12; *vea la nota sobre Col. 1:16*). Dios manifiesta su gloria por medio de la iglesia a todos los ángeles. Los ángeles santos se regocijan (vea Lc. 15:10; cp. 1 P. 1:12) porque participan en la vida de la Iglesia (vea 1 Co. 11:10; He. 1:14). Aunque los ángeles caídos no tienen deseo ni capacidad para alabar a Dios, aun ellos ven la gloria de Dios en la salvación y preservación de la Iglesia. **en los lugares celestiales.** Como en 1:3; 6:12, esto se refiere a todo el dominio de los seres espirituales.

3:11 propósito eterno. El propósito supremo de la Iglesia es glorificar a Dios, y esto incluye el despliegue de su sabiduría (v. 10) delante de los ángeles, quienes a su vez lo honran con alabanza todavía más sublime.

3:12 acceso con confianza. Cada persona que acude a Cristo en fe puede presentarse delante de Dios en cualquier momento, no con una actitud de confianza en sí mismo, sino con plena confianza en los méritos de Cristo. *Vea las notas sobre Hebreos 4:15, 16.*

3:13 tribulaciones... vuestra gloria. En medio de los problemas y el sufrimiento, Dios produce gloria. *Vea la nota sobre Romanos 8:18.*

3:14 Por esta causa. Pablo reitera lo que escribió en el v. 1 (*vea la nota allí*) al comenzar su oración. Gracias a su nueva identidad en Cristo que se afirma en el capítulo 2, los creyentes son vivificados y poseen vida espiritual (v. 5), son unificados como un solo cuerpo en la familia de Dios (v. 19), y como Iglesia o Cuerpo de Cristo son la morada de Dios, edificada con base en las palabras y la obra de los apóstoles y profetas (vv. 20–21). **doblo mis rodillas.** Esta no es una instrucción sobre alguna postura física que deba asumirse durante la oración, pero sí indica una actitud de sumisión, reverencia y pasión intensa por las cosas de Dios (cp. Esd. 9:5, 6; Sal. 95:1–6; Dn. 6:10; Hch. 20:36).

3:15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra. Pablo no enseña aquí la paternidad universal de Dios y la hermandad universal del hombre (cp. Jn. 8:39–42; 1 Jn. 3:10), sino que hace referencia al simple hecho de que los creyentes pertenecen a todas las épocas históricas y grupos humanos, tanto los que han muerto (y están en el cielo), como los que siguen con vida (en la tierra).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:16 para que os dé. Las oraciones de Pablo son casi siempre por el bienestar espiritual de los demás (cp. Fil. 1:4; Col. 1:9–11; 1 Ts. 1:2). **conforme a las riquezas de su gloria.** Son ilimitadas y están disponibles para todo creyente. **fortalecidos... en el hombre interior por su Espíritu.** El poder espiritual es un distintivo de todo cristiano que se somete a la Palabra y el Espíritu de Dios. No está reservado para alguna clase especial de cristianos, sino para todos los que tengan disciplina en su mente y espíritu para estudiar la Palabra, entenderla y vivirla. Aunque el aspecto físico de la persona se debilita con la edad (cp. 2 Co. 4:16), la persona en su interior debería crecer y fortalecerse cada vez más a través del Espíritu Santo, quien impartirá energía, revitalizará e investirá de poder al cristiano obediente y comprometido (cp. Hch. 1:8; Ro. 8:5–9, 13; Gá 5:16).

3:17 para que habite Cristo... vuestros corazones. Todo creyente es habitado por Cristo en el momento de su salvación (Ro. 8:9; 1 Co. 12:13), pero Él se siente “en casa” y con plena comodidad y satisfacción solo en aquellos corazones que están limpios de pecado y llenos de su Espíritu (cp. Jn. 14:23). **por la fe en.** Se refiere a la confianza continua y perseverante de los cristianos en Cristo para que Él ejerza su señorío sobre ellos. **arraigados y cimentados en amor.** Es decir, establecidos sobre el fundamento fuerte de un amor a Dios y a su pueblo que sea abnegado y servidor (cp. Mt. 22:37–39; 1 Jn. 4:9–12, 19–21).

3:18 plenamente capaces de comprender. Un creyente no puede entender la plenitud del amor de Dios sin que tenga el amor genuino y revestido de poder por el Espíritu en su propia vida. **con todos los santos.** El amor se concede (Ro. 5:5; 1 Ts. 4:9) y se manda (Jn. 13:34, 35) a todo cristiano, no solo a los que tengan por naturaleza un temperamento afable o que adquieran gran madurez espiritual. **la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.** No son cuatro características diferentes del amor, sino el esfuerzo literario del apóstol para describir su vastedad, alcance y perfección.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:19 conocer el amor de Cristo. No el amor que los creyentes tienen por Cristo, sino el amor de Cristo que Él deposita en el corazón de cada uno de ellos antes de que puedan amarlo de verdad a Él o a cualquier otra persona (Ro. 5:5). **que excede a todo conocimiento.** El conocimiento del amor de Cristo está fuera de la capacidad racional y la experiencia de los seres humanos. Solo es conocido por aquellos que se han convertido en hijos de Dios (cp. Fil. 4:7). **llenos de toda la plenitud de Dios.** Tener tanta fortaleza espiritual y sentir tal compulsión del amor divino que uno sea dominado del todo por el Señor sin inclinación alguna por el ego. La comprensión humana de la plenitud de Dios es algo imposible, porque hasta el creyente más espiritual y sabio no puede captar por completo el alcance total de los atributos y las características de Dios: su poder, majestad, sabiduría, amor, misericordia, paciencia, bondad y todo lo que Él es y hace. No obstante, los creyentes pueden experimentar la grandeza de Dios en la vida de ellos como resultado de su devoción total a Él. Note la plenitud de Dios en este versículo, la plenitud de Cristo en 4:13 y la plenitud del Espíritu en 5:18. Pablo oró para que los creyentes fueran tan semejantes a Dios como fuera posible (Mt. 5:48; 1 P. 1:15, 16).

3:20 Al cumplirse las condiciones de los vv. 16–19, el poder de Dios que obra en y a través de los creyentes es ilimitado y mucho más allá de su capacidad de comprensión.

3:21 a él sea gloria. Solo cuando sus hijos alcancen este nivel de fidelidad Cristo será glorificado a plenitud por su iglesia con el honor que merece.

4:1 pues. Esta palabra marca la transición de doctrina a deber, de principio a práctica, de posición a conducta. Esta es la metodología típica de Pablo (vea Ro. 12:1; Gá 5:1; Fil. 2:1; Col. 3:5; 1 Ts. 4:1). **preso en el Señor.** Al mencionar de nuevo su encarcelamiento (vea 3:1), Pablo recordó con ternura a los creyentes en Éfeso que andar con fidelidad en la vida cristiana puede resultar costoso y que él había pagado un alto precio en su vida personal a causa de su obediencia al Señor. **que andéis como es digno.** La noción de “andar” se emplea con frecuencia en el NT para aludir a la conducta diaria. Esta frase introduce el tema para los últimos tres capítulos. “Digno” transmite la idea de vivir conforme a la posición que uno tiene en Cristo. El apóstol urgió a sus lectores que fueran todo lo que el Señor desea y que les da poder en abundancia para que lo sean. **la vocación.** Esto se refiere al llamado soberano de Dios a la salvación, como siempre en las epístolas. *Vea la nota*

sobre Romanos 1:7. El llamado eficaz que salva esa mencionado en 1:18; Romanos 11:29; 1 Corintios 1:26; Filipenses 3:14; 2 Tesalonicenses 1:11; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 3:1.

4:2 humildad. “Humildad” es un término que no se encuentra en el vocabulario latín o griego del tiempo de Pablo. Parece que la palabra griega fue acuñada por los cristianos, quizá por Pablo mismo, para describir una cualidad que no podía describirse con otra palabra existente en la época. La humildad es la virtud cristiana más fundamental (Stg. 4:6), y es la cualidad del carácter que Dios manda en la primera bienaventuranza (Mt. 5:3). También describe y refleja la gracia noble de Cristo (Fil. 2:7, 8). **mansedumbre.** Es un producto inevitable de la humildad y se refiere a la actitud de un espíritu tranquilo con emociones y mente bajo su control (cp. Mt. 5:5; 11:29; Gá 5:23; Col. 3:12). **paciencia.** El significado literal de la palabra griega es longanimidad y se refiere a una paciencia resuelta que es el producto de la humildad y la mansedumbre (cp. 1 Ts. 5:14; Stg. 5:10). **soportándoos... los unos a los otros en amor.** La humildad, la mansedumbre y la paciencia se reflejan en un amor benévolo y aguantador a los demás que se expresa de forma continua e incondicional (cp. 1 P. 4:8).

4:3 la unidad del Espíritu. La unidad concedida por el Espíritu a todos los creyentes verdaderos (vea 1 Co. 6:17; 12:11–13; Fil. 1:27; 2:2) ha creado el vínculo de la paz, aquel lazo espiritual que rodea y liga a todos los que pertenecen al pueblo santo de Dios. Este vínculo perfecto es el amor (Col. 3:14).

4:4–6 En este pasaje Pablo enumera las áreas particulares de unidad: cuerpo, Espíritu, esperanza, Señor, fe, bautismo, Dios y Padre. Se enfoca en la Trinidad: el Espíritu en el v. 4, el Hijo en el v. 5 y el Padre en el v. 6. Su objetivo no es distinguir entre las personas de la deidad, sino recalcar que en medio de sus funciones únicas mantienen una unidad completa en todos los aspectos de la naturaleza y el plan divinos.

4:4 un cuerpo. La Iglesia, el Cuerpo de Cristo, se compone de cada creyente desde el Pentecostés sin distinción alguna, por la obra divina realizada por aquel quien es “un Espíritu” (vea 1 Co. 12:11–13). **una esperanza.** Este es el juramento y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la promesa de herencia eterna que es dada a cada creyente (1:11–14) y sellada en cada creyente por el Espíritu de Dios (v. 13).

4:5 un Señor. Vea Hechos 4:12; Romanos 10:12; Gálatas 1:8. **una fe.** El cuerpo de doctrina revelado en el NT (cp. Jud. 3). **un bautismo.** Una referencia probable al bautismo en agua que viene después de la salvación, y que también es su confesión pública de fe en Jesucristo. El bautismo espiritual, por el cual todos los creyentes son introducidos al Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:11–13) está implícito en el v. 4.

4:6 un Dios. Esta es la doctrina básica de Dios que se enseña en las Escrituras (vea Dt. 4:35; 6:4; 32:39; Is. 45:14; 46:9; 1 Co. 8:4–6).

4:7 Pero a cada uno. Podría traducirse “a pesar de eso” o “por otra parte”, y establece un contraste entre lo que se acaba de decir y lo que va a decirse a continuación, para pasar del tema de la unidad de los creyentes (“todos” v. 6) al del carácter único de los creyentes individuales (“cada uno”). **gracia.** La gracia es una definición del evangelio en una sola palabra, porque es la buena nueva de la oferta gratuita de salvación que Dios hace a la humanidad pecadora e indigna. Dios es el Dios de gracia porque Él es un Dios que da con generosidad y de forma gratuita. Esta generosidad no tiene que ver con algo que hayamos hecho, sino que es inmerecida y no puede ganarse ni merecerse. *Vea las notas sobre 2:7–10.* **la medida del don de Cristo.** Cada creyente tiene un don espiritual único que Dios distribuye a escala individual de acuerdo con su voluntad y designio soberanos. El término griego que se traduce “don” no se enfoca en el Espíritu como su fuente, que es el término empleado en 1 Corintios 12:1, ni en la gracia que lo motivó e inició, según Romanos 12:6, sino en el carácter gratuito del don. Para comentarios sobre los dones, *vea las notas sobre Romanos 12:6–8; 1 Corintios 12:4–10; 1 Pedro 4:10.*

4:8 Subiendo a lo alto. Pablo hizo una traducción interpretativa del Salmo 68:18 como una analogía entre paréntesis para mostrar cómo Cristo recibió el derecho para conferir los dones espirituales (v. 7). El Salmo 68 es un himno de victoria compuesto por David para celebrar la conquista de Dios sobre la ciudad de los jebuseos conocida como Jerusalén y el ascenso triunfante de Dios al Monte Sión (cp. 2 S. 6, 7; 1 Cr 13). Después de un triunfo así, el Rey llevaría de regreso a la patria todos los despojos de guerra así como los prisioneros. Aquí Pablo presenta a

cp. compare

cp. compare

Cristo mientras regresa de su batalla en la tierra para volver a la gloria de la ciudad celestial con los trofeos de su gran victoria en el calvario (*vea las notas sobre 2 Co. 2:14–16*). **llevó cautiva la cautividad**. A través de su crucifixión y resurrección, Cristo conquistó a Satanás y la muerte, y devolvió triunfante a Dios a todos aquellos que antes habían sido pecadores y prisioneros de Satanás (cp. Col. 2:15). **dio dones a los hombres**. Él distribuye el botín a lo largo y ancho de su reino. Tras su ascensión vinieron todos los dones espirituales investidos de poder por el Espíritu Santo, quien fue enviado tras su partida (*vea Jn. 7:39; 14:12; Hch. 2:33*).

4:9 subió. La ascensión de Jesús de la tierra al cielo (Hch. 1:9–11), donde reina para siempre con su Padre. **había descendido primero**. Esto se refiere a la encarnación de Cristo, cuando Él bajó del cielo como hombre para sufrir y morir en la tierra. **las partes más bajas de la tierra**. Un contraste definitivo con los cielos sublimes a los que ascendió después de haber estado abajo en la tierra (cp. Sal. 139:8, 15; Is. 44:23). Esta frase aquí apunta a un lugar específico, sino a la gran profundidad, por así decirlo, de la encarnación que incluyó el descenso de Cristo, entre su crucifixión y resurrección a un “lugar” más allá de la tierra, la tumba y la muerte, hasta alcanzar el abismo mismo de los demonios, aquellos “espíritus encarcelados” (*vea las notas sobre Col. 2:14, 15; 1 P. 3:18, 19*).

4:10 para llenarlo todo. Después de que el Señor ascendió tras cumplir todas las profecías y toda la obra de redención ordenada por Dios, Él ganó el derecho de señorear la Iglesia y dar dones, pues había llegado a llenar el universo entero con su presencia, su poder, su soberanía y su bendición como Dios mismo (cp. Fil. 2:9–11).

4:11 él mismo constituyó a unos. Como lo evidenció su cumplimiento perfecto de la voluntad de su Padre, Cristo poseía toda la autoridad y soberanía para asignar los dones espirituales (vv. 7, 8) a aquellos que él había llamado al servicio en su Iglesia. No solo dio dones, sino hombres bien dotados por Él mismo. **apóstoles**. *Vea la nota sobre 2:20*. Un término que se aplica en particular a los doce discípulos que habían visto al Cristo resucitado (Hch. 1:22), incluido Matías que reemplazó a Judas. Más adelante, Pablo también fue llamado y apartado de forma única como el apóstol de Jesucristo a los gentiles (Gá. 1:15–17) y fue contado entre los apóstoles.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Este apóstol también tuvo un encuentro personal y milagroso con Jesús al convertirse en el camino a Damasco (Hch. 9:1–9; Gá 1:15–17). Esos apóstoles fueron escogidos por Cristo de forma directa y por eso llegaron a conocerse como “apóstoles de Jesucristo” (Gá. 1:1; 1 P. 1:1). Cristo les asignó tres responsabilidades básicas: 1) poner los cimientos fundamentales de la Iglesia (2:20), 2) recibir, declarar y escribir la Palabra de Dios (3:5; Hch. 11:28; 21:10, 11) y 3) dar confirmación de esa Palabra por medio de señales, prodigios y milagros (2 Co. 12:12; cp. Hch. 8:6, 7; He. 2:3, 4). El término “apóstol” también se emplea en sentido más general para designar a otros hombres en la iglesia primitiva, como Bernabé (Hch. 14:4), Silas, Timoteo (1 Ts. 2:6) y otros (Ro. 16:7; Fil. 2:25). Estos se denominan “apóstoles de las iglesias” (2 Co. 8:23) y no “apóstoles de Jesucristo” como los primeros trece. Ninguno de los apóstoles se perpetuó en su oficio ni fue reemplazado al morir. **profetas.** *Vea la nota sobre 2:20.* No se trata de creyentes corrientes que tuvieran el don de profecía, sino de hombres con una comisión especial en la iglesia primitiva. El oficio de profeta parece haber sido para el provecho exclusivo de una congregación local, esto se debe a que no eran “enviados” como los apóstoles (vea Hch. 13:1), aunque al igual que los apóstoles, su oficio cesó al quedar completado el NT. En algunas oportunidades pronunciaron ciertas revelaciones prácticas para la Iglesia que procedieron directamente de Dios (Hch. 11:21–28) y también hablaban sobre revelación ya dada para explicarla al resto de los creyentes (esto se implica en Hch. 13:1). No fueron usados para recibir las Escrituras. Sus mensajes debían ser juzgados por otros profetas para su convalidación (1 Co. 14:32) y debían conformarse a la enseñanza de los apóstoles (v. 37). Esos dos oficios fueron reemplazados por el ministerio de los evangelistas y los pastores maestros. **evangelistas.** Hombres que proclamaban las buenas nuevas de salvación en Jesucristo a los no creyentes. Cp. el uso de este término en Hechos 21:8; 2 Timoteo 4:5. El verbo relacionado que se traduce “predicar el evangelio” ocurre cincuenta y cuatro veces y el sustantivo relacionado que se traduce “evangelio” se emplea setenta y seis veces en el NT. **pastores y maestros.** Esta frase se entiende mejor en el contexto de un solo ministerio o cargo de liderazgo en la iglesia. La palabra griega que se traduce “y” puede significar “en particular” (vea 1 Ti. 5:17). El significado normal de pastor es “apacentador”, así que las dos

cp. compare

Cp. compare

funciones definen en conjunción el ministerio del pastor que enseña. Se identifica como un siervo que está en sumisión al “gran Pastor” Jesús (He. 13:20, 21; 1 P. 2:25). La persona que ejerce este oficio también se llama “anciano” (*vea las notas sobre Tit. 1:5–9*) y “obispo” (*vea las notas sobre 1 Ti. 3:1–7*). Hechos 20:28 y 1 Pedro 5:1, 2 incluye todos los términos en unidad.

4:12 perfeccionar. Esto se refiere a restaurar algo a su condición original, o a que sea hecho apto o completo. En este contexto se refiere a llevar a los cristianos del pecado a la obediencia. La Palabra de Dios es el elemento clave de este proceso (*vea las notas sobre 2 Ti. 3:16, 17*; cp. Jn. 15:3). **santos.** Todos los que creen en Jesucristo. *Vea la nota sobre 1:1.* **la obra del ministerio.** El servicio espiritual requerido de todo cristiano y no solo de los líderes en la iglesia (cp. 1 Co. 15:58). **la edificación del cuerpo de Cristo.** La edificación, la nutrición y el desarrollo espiritual de la Iglesia (cp. Hch. 20:32).

4:13 unidad de la fe. Fe se refiere aquí al cuerpo de verdad revelada que constituye la enseñanza cristiana, en particular toda la doctrina y el contenido completo del evangelio. La unidad y la armonía entre los creyentes solo son posibles si se edifica sobre el fundamento de la doctrina sana. **conocimiento del Hijo de Dios.** Esto no se refiere al conocimiento de la salvación, sino al conocimiento profundo de Cristo que un creyente alcanza por medio de la oración, el estudio fiel de su Palabra y la obediencia a sus mandamientos (cp. Fil. 3:8–10, 12; Col. 1:9, 10; 2:2; *vea la nota sobre 1 Jn. 2:12–14*). **la plenitud de Cristo.** Dios quiere que cada creyente manifieste las cualidades de su Hijo, quien es Él mismo la medida de su madurez y perfección espiritual. *Vea las notas sobre Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18; Colosenses 1:28, 29.*

4:14 llevados por doquiera de todo viento de doctrina. Los creyentes con inmadurez espiritual que no están fundamentados en el conocimiento de Cristo por medio de la Palabra de Dios, están inclinados a aceptar sin criterio alguno toda clase de errores doctrinales e interpretaciones falaces de las Escrituras que son promulgados por maestros falsos y engañadores en la Iglesia. Por eso deben aprender a tener discernimiento (1 Ts. 5:21, 22). *Vea 3:1; 4:20.* El NT está repleto

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de advertencias sobre ese peligro (Hch. 20:30, 31; Ro. 16:17, 18; Gá 1:6, 7; 1 Ti. 4:1–7; 2 Ti. 2:15–18; 2 P. 2:1–3).

4:15 siguiendo la verdad en amor. “Siguiendo” también puede traducirse “hablando”. El evangelismo tiene eficacia máxima si la verdad se proclama con amor. Esto solo puede ser logrado por el creyente maduro que ha sido perfeccionado en buena medida en la sana doctrina. Sin madurez, la verdad puede ser fría y el amor no ser más que sentimentalismo. **crezcamos... en aquel.** Los cristianos deben rendirse por completo al Señor y obedecer con toda su voluntad, sujetos siempre a su poder para reflejar en todo momento y en todo lugar la semejanza a Cristo en todas las áreas de su vida (cp. Gá 2:20; Fil. 1:21). **la cabeza.** En vista de la imagen de la Iglesia como un cuerpo cuya Cabeza es Cristo, esta parte indispensable del cuerpo describe a un líder con autoridad y no solo una “fuente”, lo cual habría requerido una imagen anatómica distinta. Vea 1:22; 5:23.

4:16 de quien. Esto se refiere al Señor. El poder para producir creyentes maduros y bien equipados no viene del esfuerzo de esos creyentes por sí solos, sino de su Cabeza, el Señor Jesucristo (cp. Col. 2:19). **la actividad propia de cada miembro.** El crecimiento bíblico y piadoso de la Iglesia viene como resultado de cada miembro del cuerpo que utiliza al máximo su don espiritual, en sumisión al Espíritu Santo y en cooperación con los otros creyentes (cp. Col. 2:19).

4:17–19 En estos versículos, Pablo presenta cuatro características del estilo de vida impío que los creyentes deben abandonar.

4:17 ya no andéis. La acción de andar simboliza la conducta diaria y se refiere a lo que Pablo ha dicho acerca del llamamiento supremo del creyente en Cristo Jesús (v. 1). Debido a que los cristianos son parte del Cuerpo de Cristo, han recibido del Espíritu Santo los dones y capacidades espirituales para ser edificados mediante su interacción con otros creyentes. Por esa misma razón, deben dejar de vivir como si todavía fueran impíos (1 Jn. 2:6). **gentiles.** Todos los paganos impíos y no regenerados (cp. 1 Ts. 4:5 donde son definidos). **la vanidad de su mente.** En primer lugar, los incrédulos son improductivos en sentido intelectual. En lo referente a cuestiones espirituales y morales, sus procesos racionales son

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

distorsionados e inadecuados, por lo cual siempre fallarán en la producción de un entendimiento piadoso o una vida moral. Su vida es vacía, vana y carente de sentido (cp. Ro. 1:21–28; 1 Co. 2:14; Col. 2:18).

4:18 ajenos de la vida de Dios. En segundo lugar, los incrédulos mantienen su alejamiento espiritual de Dios y en consecuencia ignoran por completo su verdad (1 Co. 2:14). El resultado es su ceguera espiritual y moral voluntaria (cp. Ro. 1:21–24; 2 Ti. 3:7). Son ciegos y su corazón tiene la misma “dureza” de una piedra.

4:19 perdieron toda sensibilidad. En tercer lugar, los incrédulos tienen insensibilidad moral. A medida que continúan su vida de pecado y alejados de Dios, se vuelven cada vez más apáticos con respecto a las realidades morales y espirituales (cp. Ro. 1:32). **lascivia... impureza.** En cuarto lugar, los incrédulos se caracterizan por su conducta depravada (cp. Ro. 1:28). Sucumben por voluntad propia en la sensualidad y la vida licenciosa, por lo cual pierden cada vez más sus reservas morales, sobre todo en el área de los pecados sexuales. La impureza es inseparable de la avaricia que es una forma de idolatría (5:5; Col. 3:5). El hecho de que algunas almas no lleguen a los extremos descritos en los vv. 17–19 solo se debe a la gracia común de Dios y a la influencia del Espíritu Santo que restringe la maldad.

4:20, 21 aprendido... oído... enseñados. Tres descripciones figurativas de la salvación y el nuevo nacimiento.

4:21 conforme a la verdad que está en Jesús. La verdad acerca de la salvación conduce a la plenitud de verdad acerca de Dios, el hombre, la creación, la historia, la vida y su propósito, las relaciones personales, el cielo y el infierno, el juicio y todo lo demás que de verdad es importante. Juan resumió esto en 1 Juan 5:20.

4:22 despojaos. Se refiere a quitar algo por completo, como un mendigo que decide deshacerse de sus harapos y de toda su vestimenta sucia. Esto describe el arrepentimiento del pecado y la sumisión a Dios en el momento de la salvación. *Vea las notas sobre Colosenses 3:3–9* (cp. Is. 55:6, 7; Mt. 19:16–22; Hch. 2:38–40;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

20:21; 1 Ts. 1:9). **viejo hombre.** La naturaleza pecaminosa que ha sido desgastada al máximo y es inútil porque no se ha convertido y está corrompida por el engaño. La salvación es una unión espiritual con Jesucristo que se describe en términos de muerte mas sepultura del viejo hombre y la resurrección del nuevo hombre que se levanta para andar en vida nueva. Esta transformación es el tema de Pablo en Romanos 6:2–8 (*vea las notas correspondientes*).

4:23 renovaos en el espíritu de vuestra mente. La salvación incluye la mente (*vea las notas sobre Ro. 12:2; 2 Co. 10:5*), que es el centro del pensamiento, el entendimiento y la capacidad para creer, así como de los motivos y las acciones (cp. Col. 3:1, 2, 10). Cuando una persona se convierte en cristiana, Dios le da una capacidad espiritual y moral nueva que una mente separada de Cristo nunca podría adquirir (cp. 1 Co. 2:9–16).

4:24 vestíos del nuevo hombre. La renovación de la mente en la salvación no solo trae como resultado la renovación del carácter, sino la transformación total de la persona que la hace pasar de lo viejo a lo nuevo en su propia identidad (cp. 2 Co. 5:17). **creado según Dios.** En Cristo, la identidad vieja o el viejo hombre ya no existe como había existido en el pasado, ya que el nuevo hombre es creado en la semejanza de Dios mismo (cp. Gá 2:20). **en la justicia y santidad de la verdad.** Esta justicia se relaciona con la responsabilidad moral del creyente para con sus semejantes de reflejar en su conducta la segunda tabla de la ley (Éx. 20:12–17), mientras que la santidad se refiere a sus responsabilidades para con Dios y el reflejo fidedigno de la primera tabla de la ley (Éx. 20:3–11). Todavía queda pecado en la carne humana y no redimida del creyente (*vea las notas sobre Ro. 7:17, 18, 20, 23, 25; 8:23*).

4:25 desechando la mentira. Más que el simple hecho de decir falsedades directas, la mentira incluye cosas como la exageración y añadir a algo que es verdadero. Las trampas, las promesas falsas, la traición de una confianza y la presentación de excusas falsas son variaciones de la mentira que los cristianos deberían desechar por completo en su vida (cp. Jn. 8:44; 1 Co. 6:9; Ap. 21:8).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hablad verdad cada uno con su prójimo. Cita de Zacarías 8:16. La obra de Dios en el mundo se basa en la verdad y ni la iglesia ni creyentes individuales pueden ser instrumentos adecuados para ser usados por el Señor si no son veraces en todo.

4:26 Airaos, pero no pequéis. Cita del Salmo 4:4. Conforme al NT, el enojo puede ser bueno o malo dependiendo de su motivo y propósito. Es posible que Pablo sancionara aquí la indignación justa que es el enojo hacia la maldad. Este tipo de enojo piadoso hace que el creyente deteste la injusticia, la inmoralidad, la impiedad y todas las demás manifestaciones pecaminosas. Si ese enojo está libre de todo egoísmo y se basa en el amor a Dios y a los demás, no solo es permisible, sino ordenado. Jesús expresó este enojo justo (vea Mt. 21:12; Mr. 3:5; Jn. 2:15). **se ponga el sol.** Aun el enojo justo puede convertirse en amargura, por eso debería dejarse a un lado al final de cada día. Si se prolonga el enojo puede volverse hostil y transgredir la instrucción de Romanos 12:17–21.

4:28 no hurte más. El robo en cualquier forma es un pecado que no tiene parte en la vida de un cristiano. Cada creyente debe trabajar y producir lo que sea de beneficio (cp. Éx. 20:15). La alternativa al hurto es proveer recursos que honren a Dios para la satisfacción de uno mismo, su familia y los demás por medios honestos y honorables (cp. 2 Ts. 3:10, 11; 1 Ti. 5:8). **compartir con el que padece necesidad.** Un cristiano no solo debe abstenerse de no hacer daño a nadie, sino que también debe esforzarse todo el tiempo en ayudar a los necesitados. Vea Lucas 14:13, 14; Hechos 20:33–35.

4:29 palabra corrompida. La palabra que se traduce “corrompida” se refiere a algo descompuesto que pudre lo que le rodea, como la fruta rancia o la carne putrefacta. El lenguaje sucio de cualquier clase nunca debería pasar por los labios de un cristiano, porque es incompatible con el carácter de su nueva vida en Cristo (vea Col. 3:8; Stg. 3:6–8; cp. Sal. 141:3). **buena para la necesaria edificación.** El habla del cristiano debería servir para instruir, animar, entusiasmar (incluso cuando tenga que ser correctivo), así como apropiado y oportuno para cada ocasión (cp. Pr. 15:23; 25:11; 24:26). **gracia a los oyentes.** Cp. Colosenses 4:6. Por cuanto los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

creyentes han sido salvados por gracia y son preservados por la gracia, deberían vivir y hablar con gracia. Nuestro Señor estableció el modelo a seguir en esta área de la vida (Lc. 4:22).

4:30 no contristéis al Espíritu Santo de Dios. Dios se entristece cada vez que sus hijos rehúsan cambiar los hábitos viejos del pecado por los hábitos justos de la vida nueva. Debería notarse que esas respuestas por parte del Espíritu Santo indican que Él es una persona. Su personalidad también es indicada por los pronombres personales (Jn. 14:17; 16:13), su cuidado personal de los creyentes (Jn. 14:16, 26; 15:26), su intelecto (1 Co. 2:11), sus sentimientos (Ro. 8:27), su voluntad (1 Co. 12:11), el hecho de que habla (Hch. 13:2), convence (Jn. 16:8–11), intercede (Ro. 8:26), guía (Jn. 16:13), glorifica a Cristo (Jn. 16:14) y sirve a Dios (Hch. 16:6, 7). **sellados para el día de la redención.** El Espíritu Santo es el garante de la redención eterna en Cristo para aquellos que creen en Él (*vea la nota sobre 1:13, 14*).

4:31, 32 Estos versículos resumen los cambios en la vida de un creyente que se mencionaron en los vv. 17–30. “Amargura” refleja un resentimiento reprimido que puede estallar en cualquier momento. “Enojo” tiene que ver con rabia en la efervescencia del momento. “Ira” es una hostilidad más interna y profunda. “Gritería” es el bullicio de una contienda fuera de control. “Maledicencia” es calumnia. “Malicia” es el término griego genérico para el mal que es la raíz de todos los vicios.

4:32 como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Los que han sido perdonados tanto por Dios deberían, con mucha más razón que los demás, perdonar las ofensas pequeñas en comparación que otros hayan infligido sobre ellos. La ilustración más gráfica de esta verdad es la parábola de Mateo 18:21–35.

5:1 Sed, pues, imitadores de Dios. El cristiano no tiene llamado o propósito más grande que el de imitar a su Señor (*vea las notas sobre 3:16, 19*). Ese es el propósito mismo de la santificación, crecer en semejanza al Señor mientras le servimos en la tierra (cp. Mt. 5:48). La vida cristiana está diseñada para reproducir la piedad conforme al modelo del Salvador y Señor Jesucristo, en cuya imagen han sido recreados los creyentes mediante el nuevo nacimiento (cp. Ro. 8:29; 2 Co. 3:18; 1 P. 1:14–16). Como hijos amados de Dios, los creyentes deben ser cada vez más como su Padre celestial (Mt. 5:48; 1 P. 1:15, 16).

cp. compare

cp. compare

5:2 Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros. El Señor es el ejemplo supremo de amor al sacrificarse a sí mismo por los pecadores perdidos (4:32; Ro. 5:8–10). Él puso todo el pecado humano sobre sí y renunció a su propia vida para que los hombres pudieran ser redimidos de su pecado, recibir una naturaleza nueva y santa, y heredar la vida eterna (*vea la nota sobre 2 Co. 5:21*). A partir de ese momento, los creyentes deben ser imitadores de su gran amor y vivir en la renovación y el poder del Espíritu Santo, quien los capacita para demostrar el amor divino. **en olor fragante.** El ofrecimiento que Cristo hizo de sí mismo por el hombre caído agradó y glorificó a su Padre celestial porque demostró de la manera más completa y perfecta la clase de amor soberano, perfecto, incondicional y divino de Dios. En Levítico se describen cinco ofrendas ordenadas por Dios a Israel. Las primeras tres eran: 1) el holocausto u ofrenda quemada (Lv. 1:1–17), que corresponde a la perfección de Cristo; 2) la ofrenda de grano o harina (Lv. 2:1–16), que simboliza la devoción total de Cristo a Dios al entregar su vida para agradecer al Padre, y 3) la ofrenda o el sacrificio de paz (Lv. 3:1–17), que ilustra su intervención para establecer la paz entre Dios y el hombre. Todas estas tres ofrendas debían ser “de olor grato para Jehová” (Lv. 1:9, 13, 17; 2:2, 9, 12; 3:5, 16). Las otras dos ofrendas, la ofrenda por el pecado (Lv. 4:1–5:13) y la ofrenda por las faltas, equivocaciones y demás transgresiones por ignorancia (Lv. 5:14–6:7), eran repulsivas para Dios porque a pesar de representar a Cristo, simbolizaban su acto de llevar todo el pecado humano (cp. Mt. 27:46). Al final de todo, tras quedar completa la obra de redención, esta fue del todo agradable para Dios.

5:3 fornicación... avaricia. En contraste absoluto a la santidad y el amor de Dios, existen pecados como estos (también en el v. 5), por medio de los cuales Satanás procura destruir la obra divina de Dios en sus hijos y alejarlos cuanto pueda de su imagen y voluntad. Como lo hacen muchas otras porciones de las Escrituras, este versículo muestra la conexión inmediata entre el pecado sexual y otras formas de inmundicia y codicia. A una persona inmoral le resulta inevitable ser avariciosa. Esos pecados son tan impíos que el mundo nunca debería tener razón para siquiera sospechar su presencia entre los cristianos.

5:4 no convienen. Estos tres pecados inapropiados de la lengua incluyen cualquier uso de palabras obscenas y degradantes, así como de cualquier necedad o suciedad en el lenguaje, incluidos los juegos de palabras y otros comentarios

sagaces, pero sugestivos, de cosas inmorales. Todas estas cosas son destructivas para la vida santa y el testimonio piadoso, por lo cual deben ser confesadas, abandonadas y reemplazadas por expresiones abiertas y edificantes de gratitud a Dios (cp. Col. 3:8).

5:5 Porque sabéis esto. Pablo había enseñado esta verdad muchas veces mientras pastoreó la iglesia en Éfeso y debió ser algo claro en la mente de cada uno de ellos. Dios nunca tolera el pecado y este no tiene lugar alguno en su reino, por eso ninguna persona cuyo patrón de vida se caracterice por hábitos de inmoralidad, impureza y avaricia (vea el v. 3) estará en su reino. Esa clase de persona no es salva (*vea las notas sobre 1 Co. 6:9, 10; Gá 5:17–21; 1 Jn. 3:9, 10*). **el reino de Cristo y de Dios.** Una referencia a la esfera de la salvación donde Cristo reina sobre los redimidos. *Vea la nota sobre Hechos 1:3.*

5:6 os engañe. Ningún cristiano será libre por completo de pecado en la vida presente, pero es un engaño muy peligroso que los cristianos ofrezcan seguridad de salvación a una persona que profesa ser creyente y cuya vida se caracteriza por el pecado persistente sin mostrar vergüenza por ese pecado ni hambre por las cosas puras y santas de Dios. Los tales se encaminan hacia la ira divina (2:2) y los creyentes no deben asociarse en su maldad (v. 7).

5:8 tinieblas... luz. “Tinieblas”, describe el carácter de la vida de los no convertidos como algo carente por completo de verdad y virtud en cuanto a las cuestiones intelectuales y morales (cp. 1 Jn. 1:5–7). El dominio de las tinieblas es presidido por la “potestad de las tinieblas” (Lc. 22:53; Col. 1:13) que gobierna sobre los que están encaminados hacia la oscuridad densa y eterna del infierno (Mt. 8:12; 2 P. 2:17). Es trágico, pero lo cierto es que los pecadores aman las tinieblas (Jn. 3:19–21). Se trata de las mismas tinieblas de que son librados los pecadores mediante la salvación en Cristo (*vea las notas sobre Jn. 8:12; Col. 1:13; 1 P. 2:9; cp. Sal. 27:1*).

5:9 el fruto del Espíritu. Se traduce mejor “el fruto de la luz”. Esto alude a aquello que se produce como resultado de andar en la luz (cp. 1 Jn. 1:5–7), que es la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

excelencia moral en el corazón, la conducta recta y la veracidad (honestidad o integridad). *Vea las notas sobre Gálatas 5:22, 23.*

5:10 comprobando lo que es agradable al Señor. La palabra “comprobando” alude a la noción de someter a prueba o aprobar para aprender con base en evidencias claras y convincentes qué es aquello que de verdad honra a Dios. El punto es que a medida que los creyentes andan en la luz de la verdad, el conocimiento de la voluntad del Señor se hace cada vez más claro. *Vea Romanos 12:1, 2* donde Pablo dice lo mismo al afirmar que solo después de presentarnos a nosotros mismos como sacrificios vivos a Dios podremos conocer su voluntad buena, agradable y perfecta. Esto también se relaciona con la seguridad de la salvación (*vea 2 P. 1:5–11*).

5:11 no participéis en... las tinieblas. La instrucción de Pablo es simple y directa: los cristianos deben ser fieles en vivir de manera recta y pura, sin tener que ver en absoluto con las perversiones y las obras malignas de Satanás y el mundo. Estas dos maneras de vivir se oponen de forma irreconciliable y se excluyen entre sí por completo. Cp. 1 Corintios 5:9–11; 2 Corintios 6:14–18; 2 Tesalonicenses 3:6, 14. **sino más bien reprendedlas.** La responsabilidad del cristiano no termina con su propio rechazo del mal. También es responsable de exponerlo a la luz y oponerse a las tinieblas dondequiera que las encuentre a su camino, en especial si se manifiestan de algún modo dentro de la iglesia. *Vea las notas sobre Mateo 18:15–17; Gá 6:1–2.*

5:12 vergonzoso es aun hablar. Algunos pecados son tan viles y perniciosos que los creyentes deben abstenerse de cualquier contacto directo con ellos y ni siquiera mencionarlos, mucho menos discutirlos si no es para contrarrestarlos y atacarlos. El simple hecho de hablar de tales cosas puede traer corrupción moral y espiritual. La proclamación positiva de la verdad en la luz de la Palabra basta para exponer y reprender toda maldad (cp. Pr. 6:23; 2 Ti. 3:16), sin necesidad de entrar en detalles sórdidos.

5:13 la luz es lo que manifiesta todo. Esta frase debería estar al comienzo del v. 14. La luz pura e iluminadora de la Palabra de Dios expone todos los secretos pecaminosos.

Cp. compare

cp. compare

5:14 Por medio de esta cita de Isaías 60:1, Pablo extendió una invitación para salvación a los no salvos, con el fin de que puedan ser transformados de hijos de las tinieblas en hijos de la luz santa de Dios (cp. Pr. 4:18). Estas palabras pudieron haber sido parte de un himno de Pascua en la iglesia primitiva que se usaba como invitación a los no creyentes. Expresan el evangelio encapsulado. Cp. las invitaciones en Isaías 55:1–3, 6, 7 y en Santiago 4:6–10.

5:15 con diligencia... andéis, no como necios sino como sabios. Este término significa “con precisión, minuciosidad y gran cuidado” (cp. Sal. 1:1; Mt. 7:14). Vivir con moralidad significa vivir con sabiduría. En sentido bíblico, un “necio” no se llama así por alguna limitación intelectual, sino debido a la incredulidad y las obras abominables que esta actitud traen como consecuencia (Sal. 14:1; Ro. 1:22). El necio vive separado de Dios y en contra de la ley de Dios (Pr. 1:7, 22; 14:9), por eso no puede comprender la verdad (1 Co. 2:14) ni su condición verdadera (Ro. 1:21, 22). Es indiscutible que los creyentes deben evitar esa actitud y nunca comportarse como necios (vea Lc. 24:25; Gá 3:1–3).

5:16 aprovechando bien el tiempo. La palabra griega que se traduce “tiempo” denota una temporada específica de duración determinada. Con el artículo definido “el” es probable que se refiera a los años que constituyen la vida de un individuo como creyente. Debemos aprovechar o “redimir” al máximo la mayor parte de nuestro tiempo en este mundo malo para cumplir a plenitud los propósitos de Dios y reconocer las oportunidades diarias para la adoración y el servicio a Dios. *Vea la nota sobre 1 Pedro 1:17.* Siempre debemos ser conscientes de la brevedad de la vida (Sal. 39:4, 5; 89:46, 47; Stg. 4:14, 17).

5:17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. Conocer y entender la voluntad de Dios a través de su Palabra es sabiduría espiritual. Por ejemplo, la voluntad revelada de Dios para nosotros es que las personas se salven (1 Ti. 2:3, 4) y sean llenas del Espíritu (v. 18), santificadas (1 Ts. 4:3), sumisas (1 P. 2:13–15), sufridas (1 P. 2:20) y agradecidas (1 Ts. 5:18). Jesús es el ejemplo supremo para todos (vea Jn. 4:4; 5:19, 30; 1 P. 4:1, 2).

5:18 No os embriaguéis con vino. Aunque en las Escrituras siempre se condena todo tipo de embriaguez (*vea las notas sobre Pr. 23:35; 31:4, 5; Is. 5:11, 12; 28:7,*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

8; cp. 1 Co. 5:11; 1 P. 4:3), el contexto indica que Pablo hace alusión específica a las orgías embriagadoras que se asociaban con muchas ceremonias religiosas paganas de la época. Al parecer, en ellas se inducía algún tipo de comunión extática con supuestas deidades. Pablo se refiere en otro texto a este tipo de participación pecaminosa en “la copa de los demonios” (*vea las notas sobre 1 Co. 10:19, 20*). **antes bien sed llenos del Espíritu.** *Vea las notas sobre Hechos 2:4; 4:8, 31; 6:3.* La comunión verdadera con Dios no se induce por la embriaguez sino por el Espíritu Santo. Pablo no está hablando de la morada del Espíritu Santo (Ro. 8:9) o del bautismo por Cristo con el Espíritu Santo (1 Co. 12:13), porque todo cristiano es habitado y bautizado por el Espíritu en el momento de la salvación. El apóstol presenta más bien un mandato para que los creyentes vivan todo el tiempo bajo la influencia del Espíritu al permitir que la Palabra de Dios los controle (*vea la nota sobre Col. 3:16*) y al llevar una vida pura, confesar todos sus pecados, morir a sí mismos, rendirse a la voluntad de Dios y depender de su poder en todas las cosas. Ser llenos del Espíritu significa vivir en la presencia consciente del Señor Jesucristo y permitir que su mente, por medio de la Palabra, domine todo lo que se piensa y se hace. Ser llenos del Espíritu es lo mismo que andar en el Espíritu (*vea las notas sobre Gá 5:16–23*). Cristo ejemplificó a perfección esta manera de vivir (Lc. 4:1).

5:19–21 Estos versículos resumen las consecuencias personales inmediatas de obedecer el mandato de ser llenos del Espíritu: alabanza con cánticos, acción de gracias y sumisión humilde a los demás. El resto de la epístola incluye la instrucción apostólica basada en la obediencia a este mandato.

5:19 hablando entre vosotros. Esto debe hacerse en público (He. 2:12). Cp. Salmo 33:1; 40:3; 96:1, 2; 149:1; Hechos 16:25; Apocalipsis 14:3. **salmos.** Se trata de los salmos del AT cantados con melodía y ritmo, pero el término también se aplica a la música coral en general. La iglesia primitiva cantaba los salmos bíblicos al unísono. **himnos.** Puede tratarse de canciones de alabanza que se distinguían de los salmos porque se enfocaban más que todo en el Señor Jesucristo. **cánticos espirituales.** Es probable que fueran expresiones personales de testimonio que exaltaban las verdades de la gracia y la salvación en Cristo. **cantando.** El significado literal tiene que ver con pulsar un instrumento de cuerda, así que podría referirse a la música instrumental que también incluye la participación de las voces.

cp. compare

Cp. compare

al Señor en vuestros corazones. No solo en expresión pública, sino también en privado. El Señor mismo es tanto la fuente como el objeto del corazón lleno de cántico y alabanza del creyente. Esa clase de expresión musical agrada al Señor y puede verse en el relato de la dedicación del templo, ocasión en la que el cántico de alabanza honró tanto al Señor que su gloria descendió (2 Cr. 5:12, 14).

5:20 dando siempre gracias por todo. *Vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 5:18;* cp. 2 Corintios 4:15; 9:12, 15; Filipenses 4:6; Colosenses 2:7; Hebreos 13:15. La gratitud de los creyentes a Dios se enfoca en quién es Él y lo que ha hecho a través de su Hijo, quien es su Salvador y Señor.

5:21 Someteos unos a otros. Aquí Pablo hizo una transición e introdujo su enseñanza sobre relaciones específicas de autoridad y sumisión entre cristianos (5:22–6:9), con esta declaración inequívoca de que todo cristiano lleno del Espíritu debe ser humilde y sumiso. Este es el fundamento para todas las relaciones tratadas en esta sección. Ningún creyente es superior a otro porque todos son iguales ante Dios (Gá 3:28). **en el temor de Dios.** La reverencia continua del creyente hacia Dios es la base de su sumisión a otros creyentes. Cp. Proverbios 9:10.

5:22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos. Tras establecer el principio fundamental de la sumisión (v. 21), Pablo lo aplicó primero a la esposa. El mandato no tiene excepciones y se aplica a toda esposa cristiana sin consideración a sus propias capacidades, educación, conocimiento de las Escrituras, madurez espiritual o cualquier otra cualidad que pueda compararse a las de su esposo. La sumisión no es para que el esposo la demande, sino que la esposa debe ofrecerla de forma voluntaria y amorosa. “Sus propios maridos” sirve para limitar la sumisión de la mujer a un solo hombre que Dios ha puesto sobre ella, y también enseña que él pertenece a ella como una posesión personal e íntima (Cnt. 2:16; 6:3; 7:10). Ella se somete al hombre que posee como su propiedad exclusiva. **como al Señor.** Debido a que la sumisión espiritual suprema de la esposa es al Señor en obediencia incondicional, su actitud consiste en someterse con amor como un acto de obediencia al Señor quien ha provisto este mandato como su voluntad para ella, sin consideración de la dignidad personal de su marido o su condición espiritual. Cp. los vv. 5–9.

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

5:23 el marido es cabeza... Cristo es cabeza. La esposa llena del Espíritu reconoce que el papel de su esposo que consiste en proveer liderazgo no solo es ordenado por Dios, sino que es un reflejo de la autoridad de Cristo mismo sobre la iglesia como su Cabeza, y del amor con que Él ejerce ese liderazgo. *Vea las notas sobre 1 Corintios 11:3; cp. 1:22, 23; 4:15; Colosenses 1:18; Tito 2:4, 5. Salvador.* Así como el Señor liberó a su iglesia de los peligros del pecado, la muerte y el infierno, el esposo hace provisión, protege, preserva y ama a su esposa, mientras la dirige por medio de su sumisión a una vida bendecida. Cp. Tito 1:4; 2:13; 3:6.

5:25 amad a vuestras mujeres. Aunque la autoridad del esposo ya ha quedado establecida (vv. 22–24), la atención se centra en la responsabilidad suprema que los esposos tienen para con sus esposas, y que consiste en amarlas con el mismo amor sin reservas, sin egoísmo y sacrificado que Cristo tiene por su Iglesia. Cristo dio todo lo que tenía, incluida su propia vida, por el bien de su Iglesia. Esa es la clase de amor sacrificado que un esposo debe tener por su esposa. Cp. Colosenses 3:19.

5:26, 27 santificarla... purificado... lavamiento... santa y sin mancha. Esto alude al amor de Cristo por su Iglesia. La gracia salvadora hace santos a los creyentes por la intervención de la Palabra de Dios (Tit. 2:1–9; 3:5), de tal modo que puedan ser como una novia pura. Para que los esposos amen a sus esposas como Cristo ama a la Iglesia, es necesario tener un amor purificador. Puesto que el amor divino procura limpiar por completo al ser amado de toda forma de pecado y maldad, un esposo cristiano no debería pensar en una sola cosa pecaminosa en la vida de su esposa que desagrade a Dios. Su deseo más grande para ella debería ser que llegue a ser conformada a Cristo de manera perfecta, así que su intención y objetivo permanente es encaminarla hacia la pureza. *Vea la nota sobre 2 Corintios 11:28.*

5:28 como a sus mismos cuerpos. Esta es una de las descripciones más profundas y gráficas de la unidad que debería caracterizar al matrimonio cristiano. Un marido cristiano debe cuidar de su esposa con la misma devoción natural con la que se cuida a sí mismo (v. 29), y mucho más todavía porque su amor sacrificado le lleva a ponerla en primer lugar, antes que él mismo (cp. Fil. 2:1–4). **ama a su**

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

mujer, a sí mismo se ama. Al fin de cuentas, un esposo que ama a su esposa de esta manera atrae gran bendición para sí de parte de ella y del Señor.

5:29 la sustenta y la cuida. Estas acciones expresan las responsabilidades gemelas de proveer para sus necesidades y ayudarla a crecer y madurar en Cristo, así como suministrar afecto tierno y cálido para que tenga comodidad y seguridad.

5:30 miembros de su cuerpo. El Señor provee para su Iglesia porque está conectada a Él de una forma íntima e inseparable. Si Él no cuidara de su Iglesia, disminuiría su propia gloria que la Iglesia le ofrece por medio de su alabanza y obediencia. Por eso en el matrimonio, la vida del esposo está unida tan íntimamente a la de su esposa que son uno solo. Si él cuida de ella, se cuida a sí mismo (v. 29).

5:31 Cita de Génesis 2:24 (*vea la nota allí*). Pablo refuerza el plan divino para el matrimonio que Dios instituyó en la creación, al recalcar su permanencia y unidad. La unión matrimonial es íntima e inquebrantable. Aquí la expresión “se unirá” es una palabra que se emplea para expresar la fusión de dos sustancias con pegamento o cemento, lo cual indica el carácter permanente de la unión (*vea las notas sobre Mal. 2:16; Mt. 19:5–9*).

5:32 Grande es este misterio. En el NT, “misterio” identifica alguna realidad oculta en el pasado y revelada en la era del NT para que quedara consignada en las Escrituras. El matrimonio es un reflejo sagrado del misterio magnificante y hermoso de la unión entre el Mesías y su Iglesia, algo que fue desconocido por completo hasta el NT. *Vea las notas sobre 3:4, 5; Mateo 13:11; 1 Corintios 2:7.*

5:33 cada uno de vosotros. El carácter íntimo y sagrado de la relación de amor entre cónyuges cristianos debe ser una expresión visual del amor entre Cristo y su Iglesia.

6:1 obedeced en el Señor. Vea Colosenses 3:20. El hijo que vive en casa debe colocarse por voluntad propia bajo la autoridad de los padres con sumisión obediente a ellos como los agentes del Señor colocados sobre él, y debe obedecer a sus padres como si obedeciera al Señor mismo. Aquí el razonamiento es simple porque se trata del designio perfecto de Dios y Él así lo exige (“esto es justo”). Cp. Oseas 14:9.

6:2, 3 Honra. Mientras que el v. 1 habla de acción, este término alude a la actitud porque Pablo se concentra en el motivo detrás de la acción. Cuando Dios dio su ley en los Diez Mandamientos, la primera ley que gobernaba las relaciones

humanas fue esta (Éx. 20:12; Dt. 5:16). Es el único mandato de los diez que se relaciona con la familia porque es el único principio que asegura la realización de una familia. Cp. Éxodo 21:15, 17; Levítico 20:9; Mateo 15:3–6. En Proverbios también se afirma este principio (*vea 1:8; 3:1; 4:1–4; 7:1–3; 10:1; 17:21; 19:13, 26; 28:24*).

6:2 el primer mandamiento con promesa. Aunque la sumisión a los padres debería ser primero que todo por amor al Señor, Él en su gracia añadió la promesa de una bendición especial para los que obedecen este mandato. Vea la nota sobre Éxodo 20:12, el versículo del cual cita Pablo (cp. Dt. 5:16).

6:4 padres. En sentido técnico la palabra solo se refiere a los varones pero también se empleaba para aludir al padre y la madre de un niño. Puesto que Pablo había hablado acerca de ambos padres (vv. 1–3) es probable que los tuviera en mente a ambos aquí. La misma palabra se usa en Hebreos 11:23 para aludir a los padres de Moisés. **no provoquéis.** En el mundo pagano del tiempo de Pablo, e incluso en muchos hogares judíos, la mayoría de los padres gobernaban el hogar de cada uno de ellos con rigidez y autoridad dominante. Los deseos y el bienestar de la esposa y los hijos eran considerados muy rara vez. El apóstol aclara que la autoridad de un padre cristiano sobre sus hijos no da lugar a exigencias y coacciones irrazonables que podrían despertar enojo, desesperación y resentimiento en los hijos. **disciplina y amonestación del Señor.** Este es un llamado a la disciplina y la instrucción sistemáticas que capacitan a los hijos para respetar los mandatos del Señor como el fundamento firme para llevar una vida piadosa y bendecida. Cp. Proverbios 13:24; Hebreos 12:5–11.

6:5 Siervos, obedeced. *Vea la nota sobre Colosenses 3:22–4:1.* Los esclavos en las culturas griega y romana no tenían derechos legales y eran tratados como bienes intercambiables. Había mucho maltrato y eran muy pocos los esclavos que tenían condiciones de vida aceptables. La Biblia no habla en contra de la esclavitud como tal pero sí en contra de los atropellos y el maltrato (cp. Éx. 21:16, 26, 27; Lv. 25:10; Dt. 23:15, 16). La admonición de Pablo se aplica igual de bien a todos los empleados. El término “obedeced” se refiere a una sumisión continua al amo o

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

empleador terrenal, y la única excepción tendría que ver con algún mandato que implique la desobediencia directa a la Palabra de Dios, como se ilustra en Hechos 4:19, 20. *Vea las notas sobre 1 Timoteo 6:1, 2; Tito 2:9, 10; 1 Pedro 2:18–20.* **terrenales.** Es decir, humanos. **con temor y temblor.** No es miedo, sino respeto a su autoridad. Así un empleador no merezca respeto por derecho propio (vea 1 P. 2:18), de todas maneras debe dársele con sinceridad genuina, como si uno sirviera a Cristo mismo. Servir bien al empleador es servir bien a Cristo. Cp. Colosenses 3:23, 24.

6:6 sirviendo al ojo. Trabajar bien solo mientras el superior observa. **los que quieren agradar a los hombres.** Trabajar solo para mejorar el bienestar individual y no para honrar al empleador y al Señor, de quien todos somos siervos en últimas.

6:7, 8 Cp. Colosenses 3:23. Los créditos y las recompensas de Dios serán proporcionales a las actitudes y acciones de nuestro trabajo. Ninguna cosa buena que se haga para su gloria quedará sin galardón.

6:9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo. Debe existir honra y respeto mutuos entre los empleadores cristianos y sus empleados, con base en su lealtad y sumisión común al Señor. **dejando las amenazas.** El superior que es lleno del Espíritu usa su autoridad y poder con justicia y gracia, por eso nunca amenaza y tampoco es abusivo o desconsiderado. Sabe muy bien que tiene un Amo celestial quien es imparcial (cp. Hch. 10:34; Ro. 2:11; Stg. 2:9).

6:10–17 El creyente verdadero descrito en los capítulos 1–3, quien vive la vida controlada por el Espíritu reseñada en 4:1–6:9, puede estar seguro de que se encuentra en medio de una cruenta guerra espiritual. Pablo termina esta carta con una advertencia sobre esa guerra e instrucciones acerca de cómo ganarla. El Señor suministra a sus santos una armadura suficiente para combatir y frustrar al adversario. En los vv. 10–13, el apóstol establece con brevedad las verdades básicas en cuanto a la preparación espiritual necesaria del creyente así como las verdades acerca de su enemigo, su batalla y su victoria. En los vv. 14–17, el apóstol presenta detalles específicos de los seis artículos más necesarios de la armadura espiritual con la que Dios equipa a sus hijos para resistir y triunfar sobre los ataques de Satanás.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

6:10 fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Cp. Filipenses 4:13; 2 Timoteo 2:1. En últimas, el poder de Satanás sobre los cristianos ya ha sido quebrantado y la gran guerra ha sido ganada por medio de la crucifixión y resurrección de Cristo, quien conquistó para siempre el poder del pecado y la muerte (Ro. 5:18–21; 1 Co. 15:56, 57; He. 2:14). Sin embargo, mientras viva en esta tierra, el creyente enfrentará con regularidad batallas contra la tentación. El poder del Señor, la fortaleza de su Espíritu y la fuerza de la verdad bíblica se requieren para la victoria (*vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5*).

6:11 Vestíos de toda la armadura de Dios. “Vestíos” transmite la idea de permanencia e indica que la armadura debería ser la vestimenta del cristiano durante toda su vida. Pablo utiliza la imagen de la armadura común que usaban los soldados romanos como una analogía para el sistema de defensa espiritual del cristiano, y afirma que es necesaria para que el creyente se mantenga firme en su posición mientras se encuentra bajo ataque. **asechanzas.** Esta es la palabra griega que también se traduce “maquinaciones” porque alude a una noción de astucia, engaño, tretas y métodos artificiosos. Las asechanzas de Satanás se propagan a lo largo y ancho del sistema de maldad del mundo sobre el cual rige como príncipe de las tinieblas, y son llevadas a cabo por sus huestes de demonios. Con la palabra “asechanzas” se incluyen todos los pecados, prácticas inmorales, teología falsa y religión falsa, así como todas las trampas y atractivos del mundo. *Vea la nota sobre 2 Corintios 2:11.* **diablo.** Las Escrituras se refieren a él como el “querubín grande” (Ez. 28:14), el “príncipe de los demonios” (Lc. 11:15), “el dios de este siglo” (2 Co. 4:4), y el “príncipe de la potestad del aire” (2:2). La Biblia enseña que se opone en todo sentido a la obra de Dios (Zac. 3:1), pervierte la Palabra de Dios siempre que puede (Mt. 4:6), estorba y obstaculiza al siervo de Dios (1 Ts. 2:18), entorpece la propagación del evangelio (2 Co. 4:4), tiende trampas a los justos (1 Ti. 3:7), y mantiene al mundo sometido a su poder (1 Jn. 5:19).

6:12 lucha. Un término que se usa para aludir al combate mano a mano. En la lucha se pueden usar trucos y engaños, como lo hacen Satanás y sus huestes todo el tiempo al atacar. Para sobreponerse a la tentación engañosa se requiere de verdad y justicia. Las cuatro designaciones militares describen los diferentes estratos y rangos de esos demonios y el imperio sobrenatural de maldad en el que operan. Las fuerzas de la oscuridad de Satanás están estructuradas con cierta complejidad para

tener éxito en sus iniciativas más destructivas. Cp. Colosenses 2:15; 1 Pedro 3:22. **no... contra sangre y carne.** Vea 2 Corintios 10:3–5. **huestes espirituales de maldad.** Una referencia posible a las abominaciones más depravadas, como las perversiones sexuales extremas, el ocultismo y la adoración del diablo. *Vea la nota sobre Colosenses 1:16. en las regiones celestes.* Como en 1:3; 3:10, esto se refiere a todo el dominio de los seres espirituales.

6:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios. Pablo recalcó de nuevo la necesidad de que el cristiano se apropie de toda la armadura espiritual mediante la obediencia, es decir, que se vista por completo de ella o se ponga todas las piezas mencionadas (v. 11). Las primeras tres piezas de la armadura (cinto, coraza y calzado, vv. 14, 15) se llevaban puestas todo el tiempo en el campo de batalla. Las últimas tres (escudo, yelmo y espada, vv. 16, 17) se mantenían bien preparadas para su uso tan pronto comenzaba el enfrentamiento en sí. **el día malo.** Desde la caída del hombre, cada día ha sido malo y esta condición persistirá hasta que el Señor regrese y establezca su propio reino justo en la tierra. **habiendo acabado todo, estar firmes.** La meta es permanecer firmes contra el enemigo sin ceder terreno ni vacilar. *Vea las notas sobre Santiago 4:17; 1 Pedro 5:8, 9.*

6:14 Estad, pues, firmes. Por tercera vez (vea los vv. 11, 13), el apóstol llama a los cristianos a que tomen una posición firme en la batalla espiritual contra Satanás y sus huestes. Esta armadura es nuestra mejor defensa para confrontar los esfuerzos de Satanás encaminados a fomentar la desconfianza en Dios, abandonar la obediencia, producir confusión y falsedad doctrinal, estorbar el servicio a Dios, traer división, servir a Dios en la carne, vivir con hipocresía y mundanalidad, o cualquier otro ataque contra la obediencia bíblica. **ceñidos... con la verdad.** Los soldados se vestían con túnicas que no se mantenían pegadas al cuerpo, y como el combate antiguo era más que todo mano a mano, una túnica suelta era un obstáculo y un gran peligro potencial. El cinto era necesario para mantener ceñido al cuerpo todo el material desparramado. Cp. Éxodo 12:11; Lucas 12:35; 1 Pedro 1:13. Para ceñirse el soldado debía introducir en el cinto todas las puntas sueltas de su vestimenta, como preparación para la batalla. El cinto que junta y amarra todos los cabos sin atar es la “verdad” o mejor todavía, la “veracidad”. Se alude aquí a la idea de un compromiso sincero para luchar y ganar sin hipocresía, con la disciplina

Cp. compare

Cp. compare

personal y la devoción que se requieren para la victoria. Todas las cosas que estorben y obstaculicen el avance son quitadas de en medio. Cp. 2 Timoteo 2:4; Hebreos 12:1. **la coraza de justicia.** La coraza era por lo general una superficie gruesa de cuero repujado o algún otro material resistente con pedazos de cuerno o pezuña de animal incrustados. Su función era proteger todo el torso del soldado y proteger su corazón y otros órganos vitales. Por cuanto la justicia o la santidad es una característica tan distintiva de Dios mismo, no es difícil entender por qué es la protección principal de un cristiano contra Satanás y sus asechanzas. A medida que los creyentes viven con fidelidad en obediencia a y comunión con Jesucristo, la justicia del Hijo de Dios produce en ellos la justicia práctica y diaria que se convierte en su coraza espiritual. La falta de santidad, por otro lado, los deja vulnerables al gran enemigo del alma de cada uno de ellos (cp. Is. 59:17; 2 Co. 7:1; 1 Ts. 5:8).

6:15 calzados... con el apresto del evangelio de la paz. Los soldados romanos se ponían botas con clavos que les permitían aferrarse al suelo durante el combate. El evangelio de la gracia es la buena noticia de que por medio de Cristo, los creyentes están en paz con Dios y Él está de su lado (Ro. 5:6–10). Esa es la confianza sobre el respaldo divino que permite al creyente mantenerse firme, al saber que como está en paz con Dios, Dios es su fortaleza (Ro. 8:31, 37–39).

6:16 el escudo de la fe. Esta palabra griega se refiere por lo general al escudo grande (de unos 80 cm de ancho por 1.40 m de largo) que protegía el cuerpo entero. La fe a la que Pablo se refiere no es el cuerpo de doctrina cristiana (como en el caso del término empleado en 4:13), sino a una confianza básica en Dios. La confianza continua del creyente en las palabras y promesas de Dios “sobre todo” lo demás, es absolutamente necesaria para protegerlo de las tentaciones para toda clase de pecado. Todo pecado trae como resultado que la víctima cae presa de las mentiras y promesas de placer que Satanás le plantea, y la decisión infiel de rechazar la alternativa correcta que es la obediencia y la bendición de Dios. **dardos de fuego.** Las tentaciones se asemejan a flechas incendiarias que lanza el enemigo y que se

Cp. compare

cp. compare

m metro

apagan al entrar en contacto con el escudo grueso que está impregnado de aceite (cp. Sal. 18:30; Pr. 30:5, 6; 1 Jn. 5:4).

6:17 el yelmo de la salvación. El yelmo o casco protegía la cabeza que siempre es un objetivo en el campo de batalla. Pablo habla a personas que ya han sido salvas, por eso no se refiere aquí a la necesidad de obtener la salvación. Lo que sucede es que Satanás busca destruir la seguridad de salvación de un creyente con sus armas de duda y desánimo. Esto es claro en la referencia de Pablo a “la esperanza de salvación como yelmo” (cp. Is. 59:17 y *vea la nota sobre 1 Ts. 5:8*). Así los sentimientos de un cristiano sufran daños graves a causa de las dudas inspiradas por Satanás, su salvación misma está protegida por la eternidad y no tiene por qué temer su pérdida. Satanás quiere maldecir y atribular al creyente con dudas pero el cristiano puede ser fuerte en las promesas de salvación eterna que Dios le da en las Escrituras (vea Jn. 6:37–39; 10:28, 29; Ro. 5:10; 8:31–39; Fil. 1:6; 1 P. 1:3–5). Esta seguridad de salvación es un hecho, pero el sentimiento de seguridad viene como resultado que el cristiano viva en obediencia (1 P. 1:3–10). **la espada del Espíritu.** Así como la espada era la única arma ofensiva del soldado, la Palabra de Dios es la única arma necesaria porque es infinitamente más poderosa que cualquier arma satánica. El término griego se refiere a un arma pequeña de unos 15 a 40 cm de largo. Se emplea tanto a la defensiva frente a los ataques iniciados por Satanás, como a la ofensiva para contribuir a la destrucción de las estrategias del enemigo. Esta espada precisa y eficaz es la verdad de las Escrituras. *Vea las notas sobre 2 Corintios 10:3–5; Hebreos 4:12.*

6:18 Este versículo introduce el carácter general de la vida de oración de un creyente: 1) “toda oración y súplica” llama la atención sobre su variedad, 2) “en todo tiempo” se enfoca en la frecuencia necesaria (cp. Ro. 12:12; Fil. 4:6; 1 Ts. 5:17), 3) “en el Espíritu” subraya el aspecto de la sumisión necesaria para alinearnos con la voluntad de Dios (cp. Ro. 8:26, 27), 4) “velando” es una descripción del aspecto práctico (cp. Mt. 26:41; Mr. 13:33), 5) “toda perseverancia”

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

recalca la actitud correcta de persistencia (cp. Lc. 11:9; 18:7, 8) y 6) “todos los santos” se enfoca en el objeto adecuado de estas oraciones y súplicas (cp. 1 S. 12:23).

6:19, 20 Pablo no pide oración por su bienestar personal o su holgura física mientras estuviera en la cárcel donde escribía la carta, sino para que tuviera denuedo y fidelidad para continuar la proclamación del evangelio a los no salvos sin importar el costo. **misterio.** *Vea las notas sobre 3:4.* **embajador.** *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:18–20.*

6:21, 22 Tíquico. Un convertido de Asia Menor (Turquía en la actualidad) quien estuvo con el apóstol durante su primer encarcelamiento en Roma, el lugar donde se escribió esta epístola (vea 3:1). Este hombre acompañó a Pablo al llevar la ofrenda para la iglesia en Jerusalén (Hch. 20:4–6) y fue enviado por él en varias misiones (2 Ti. 4:12; Tit. 3:12).

6:23, 24 Esta hermosa bendición resume los temas principales de esta carta tan personal, al recordar los lectores la paz (v. 15; 1:2; 2:14, 15, 17; 4:3), el amor (1:15; 4:2, 15, 16; 5:25, 28, 33) y la fe (v. 16; 1:15; 2:8; 3:12, 17; 4:5, 13) de Dios y de Jesucristo.

La Epístola de Pablo a los

FILIPENSES

Título

Filipenses deriva su nombre de la ciudad griega en donde la iglesia a la cual fue dirigida se encontraba. Filipos fue la primera ciudad de Macedonia en donde Pablo estableció una iglesia.

Autor y fecha

cp. compare

cp. compare

El testimonio unánime de la iglesia primitiva fue que el apóstol Pablo escribió Filipenses. Nada en la carta habría motivado a un impostor a escribirla.

La pregunta de cuándo se escribió Filipenses no puede ser separada de la del lugar de donde fue escrita. La posición tradicional es que Filipenses, junto con las otras epístolas de la prisión (Efesios, Colosenses, Filemón), fue escrita durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma (ca. 60–62 d.C.). El entendimiento más natural de las referencias al “pretorio” (1:13) y “...los santos ...de la casa de César...” (4:22) es que Pablo escribió desde Roma, en donde el emperador vivía. Las semejanzas entre los detalles del encarcelamiento de Pablo dados en Hechos y en las epístolas de la prisión también argumentan que esas epístolas fueron escritas desde Roma (p. ej. Pablo estaba cuidado por soldados, Hch. 28:16; cp. 1:13, 14; se le permitió recibir visitantes, Hch. 28:30; cp. 4:18; y tuvo la oportunidad de predicar el evangelio, Hch. 28:31; cp. 1:12–14; Ef. 6:18–20; Col. 4:2–4).

Algunos han sostenido que Pablo escribió las epístolas de la prisión durante su encarcelamiento de dos años en Cesarea (Hch. 24:27). Pero las oportunidades de Pablo de recibir visitantes y proclamar el evangelio fueron severamente limitadas durante ese encarcelamiento (cp. Hch. 23:35). Las epístolas de la prisión expresan la esperanza de Pablo de un veredicto favorable (1:25; 2:24; cp. Flm. 22). No obstante, en Cesarea, la única esperanza de Pablo de ser soltado era o sobornar a Félix (Hch. 24:26), o estar de acuerdo en estar en juicio en Jerusalén ante Festo (Hch. 25:9). En las epístolas de la prisión, Pablo esperaba que la decisión en su caso fuera final (1:20–23; 2:17, 23). Eso no pudo ser verdad en Cesarea, debido a que Pablo pudo y apeló su caso al emperador.

Otra alternativa ha sido que Pablo escribió las epístolas de la prisión desde Éfeso. Pero en Éfeso, tal como en Cesarea, ninguna decisión final podía ser hecha en su caso debido a su derecho de apelar al emperador. Además, Lucas estaba con Pablo cuando escribió Colosenses (Col. 4:14), pero aparentemente no estaba con el

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

apóstol en Éfeso. Hechos 19, el cual registra la estancia de Pablo en Éfeso, no está en una de las secciones “nosotros” de Hechos (vea la Introducción a Hechos: Autor y fecha). No obstante, el argumento más fuerte en contra de que Éfeso fuera el punto de origen para las epístolas de la prisión es que no hay evidencia de que Pablo haya sido encarcelado en Éfeso.

A la luz de las serias dificultades que enfrentan tanto la posición de Cesarea como la de Éfeso, no hay razón por la cual se rechace la posición tradicional de que Pablo escribió las epístolas de la prisión, incluyendo Filipenses, desde Roma.

La creencia de Pablo de que su caso sería pronto decidido (2:23, 24) apunta a que Filipenses haya sido escrito hacia el cierre del encarcelamiento de dos años en Roma del apóstol (ca. 61 d.C.).

Contexto histórico

Originalmente conocida como Krenides (“Las pequeñas fuentes”) debido a los numerosos manantiales que se encontraban en la cercanía, Filipos (“ciudad de Felipe”) recibió su nombre de Felipe II de Macedonia (el padre de Alejandro el Grande). Atraído por las minas de oro que estaban cerca, Felipe conquistó la región en el siglo cuarto a.C. En el siglo segundo a.C., Filipos se volvió parte de la provincia romana de Macedonia.

La ciudad existió en oscuridad relativa durante los siguientes dos siglos hasta que uno de los acontecimientos más famosos en la historia romana le trajo reconocimiento y expansión. En el 42 a.C., las fuerzas de Antonio y Octaviano derrotaron a las de Bruto y Casio en la Batalla de Filipos, y de esta manera terminaron con la República Romana y dieron lugar al Imperio Romano. Después de la batalla, Filipos se convirtió en una colonia Romana (cp. Hch. 16:12), y muchos veteranos del ejército romano se establecieron ahí. Como una colonia, Filipos tenía autonomía del gobierno provincial y los mismos derechos otorgados a ciudades en Italia, incluso el uso de la ley romana. Estaba exenta de algunos impuestos, y ciudadanía romana para sus residentes (Hch. 16:21). Siendo una colonia también era la fuente de gran orgullo cívico para los filipenses, quienes usaban el latín como su idioma oficial, adoptaron costumbres romanas, y

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

establecieron el gobierno de su ciudad igual al de las ciudades italianas. Tanto Hechos como Filipenses reflejan el estatus de Filipos como una colonia romana.

La descripción de los cristianos como ciudadanos del cielo por parte de Pablo (3:20) era apropiada, debido a que los filipenses se jactaban de ser ciudadanos de Roma (cp. Hch. 16:21). Los filipenses bien pudieron haber conocido a algunos de los miembros del pretorio (1:13) y de la casa de César (4:22).

La iglesia en Filipos, la primera fundada por Pablo en Europa, se remonta al segundo viaje misionero del apóstol (Hch. 16:12–40). Evidentemente Filipos tenía una población judía muy pequeña. Debido a que no habían suficientes hombres para formar una sinagoga (el requisito eran diez hombres judíos que fueran cabezas de una casa), algunas mujeres devotas se reunían afuera de la ciudad en un lugar de oración (Hch. 16:13) junto al río Gangites. Pablo les predicó el evangelio y Lidia, una mercader rica que trabajaba con bienes caros teñidos de púrpura (Hch. 16:14), se convirtió en creyente (16:14, 15). Es probable que la iglesia filipense inicialmente se reunía en su hogar espacioso.

La oposición satánica a la nueva iglesia inmediatamente se levantó en la persona de una muchacha esclava que adivinaba, poseída por un demonio, (Hch. 16:16, 17). No queriendo ni siquiera tener un testimonio que estuviera de acuerdo con ellos de tal fuente mala, Pablo echó fuera al demonio de ella (Hch. 16:18). El acto del apóstol llenó de ira a los amos de la muchacha, quienes ya no podían vender sus servicios como adivinadora (Hch. 16:19). Arrastraron a Pablo y a Silas frente a los magistrados de la ciudad (Hch. 16:20) e incitaron el orgullo cívico de los filipenses diciendo que los dos predicadores eran una amenaza para las costumbres romanas (Hch. 16:20, 21). Como resultado, Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados (Hch. 16:22–24).

Los dos predicadores fueron milagrosamente liberados de la prisión esa noche por un terremoto, el cual enterneció al carcelero y abrió su corazón y el de su casa al evangelio (Hch. 16:25–34). Al día siguiente los magistrados, llenos de pánico cuando oyeron que habían azotado y encarcelado ilegalmente a dos ciudadanos romanos, les rogaron a Pablo y a Silas que se fueran de Filipos.

Aparentemente Pablo visitó Filipos dos veces durante su tercer viaje misionero, una vez al principio (cp. 2 Co. 8:1–5), y una vez más casi al final (Hch. 20:6).

cp. compare

cp. compare

Alrededor de cuatro o cinco años después de su última visita a Filipos, mientras que era un prisionero en Roma, Pablo recibió una delegación de la iglesia filipense. Los filipenses habían apoyado a Pablo generosamente en el pasado (4:15, 16), y también habían contribuido abundantemente para los necesitados en Jerusalén (2 Co. 8:1–4). Ahora, oyendo del encarcelamiento de Pablo, le enviaron otra contribución (4:10), y junto con ella a Epafrodito para ministrar a las necesidades de Pablo. Desdichadamente Epafrodito sufrió de una enfermedad casi fatal (2:26, 27), camino a Roma, o después de que llegó. A la luz de esto, Pablo decidió enviar a Epafrodito de regreso a Filipos (2:25, 26) y escribió la carta a los filipenses para enviarla de regreso con él.

Pablo tenía varios propósitos al componer esta epístola. En primer lugar, quería expresar a través de la escritura su gratitud por la ofrenda de los filipenses (4:10–18). En segundo lugar, quería que los filipenses supieran la razón por la que él decidió regresarles a Epafrodito, para que no pensarán que su servicio a Pablo había sido insatisfactorio (2:25, 26). En tercer lugar, él quería informarles acerca de sus circunstancias en Roma (1:12–26). En cuarto lugar, él escribió para exhortarlos a la unidad (2:1, 2; 4:2). Finalmente, él escribió para advertirles de los falsos maestros (3:1–4:1).

Temas históricos y teológicos

Debido a que primordialmente es una carta práctica, Filipenses contiene poco material histórico (no hay citas del AT), fuera del tratado momentáneo de la autobiografía espiritual de Pablo (3:4–7). De la misma manera, hay poca instrucción teológica directa, también con una excepción momentánea. El magnífico pasaje describiendo la humillación y exaltación de Cristo (2:5–11) contiene algunas de las enseñanzas más profundas y cruciales acerca del Señor Jesucristo en toda la Biblia. El tema principal de la búsqueda de la semejanza a Cristo, como el elemento más definitivo de crecimiento espiritual y la pasión de Pablo en su propia vida, es presentado en el 3:12–14. A pesar del encarcelamiento de Pablo, el tono dominante de la carta es gozoso (1:4, 18, 25, 26; 2:2, 16–18, 28; 3:1, 3; 4:1, 4, 10).

Retos de interpretación

La principal dificultad conectada con Filipenses es determinar en dónde fue escrita (vea Autor y fecha). El texto en sí mismo solo presenta un reto de

interpretación significativo: la identidad de los “enemigos de la cruz” (*vea las notas sobre el 3:18, 19*).

Bosquejo

- I. El saludo de Pablo (1:1–11)
- II. Las circunstancias de Pablo (1:12–26)
- III. Las exhortaciones de Pablo (1:27–2:18)
 - A. A estar firmes en medio de la persecución (1:27–30)
 - B. A estar unidos en humildad (2:1–4)
 - C. A recordar el ejemplo de Cristo (2:5–11)
 - D. A ser luz en un mundo oscuro (2:12–18)

- IV. Los
compañeros
de Pablo
(2:19–30)
 - A. Timoteo
(2:19–24)
 - B. Epafrodito
(2:25–30)

- V. Las
advertencias
de Pablo
(3:1–4:1)
 - A. En contra
del
legalismo
(3:1–16)
 - B. En contra
del
libertinaje
(3:17–4:1)

- VI.
Amonestación
de Pablo
(4:2–9)

- VII. Gratitud de
Pablo (4:10–
20)

- VIII. Despedida de
Pablo (4:21–
23)

1:1, 2 El comienzo acostumbrado de las cartas en el primer siglo era la identificación del remitente y el destinatario con un saludo elemental. Una variación notable aquí es que Pablo incluye el nombre de Timoteo porque este hombre fue un colaborador importante en la propagación del evangelio en Filipos y sus

alrededores, así como un testigo confiable que corroboraba con autoridad las verdades expuestas por Pablo.

1:1 Pablo. Vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha; *vea la nota sobre Hechos 9:1*. Pablo escribió esta carta desde una prisión romana (vea la Introducción: Autor y fecha). **Timoteo.** Fue el hijo amado de Pablo en la fe (vea la Introducción a Primera Timoteo: Autor y fecha; Hechos 16:1–3). No fue el coautor de la carta pero es posible que haya sido a quien Pablo la dictó. De todas maneras, Pablo tenía buenas razones para incluir el nombre de Timoteo (*vea la nota sobre los vv. 1, 2*). **siervos.** Esto denota un esclavo dispuesto que por voluntad propia se mantenía ligado a su amo, con felicidad y lealtad (*vea la nota sobre Ro. 1:1*; cp. Stg. 1:1; 2 P. 1:1; Jud. 1). **santos.** *Vea la nota sobre 1 Corintios 1:2*. Se trataba de los creyentes en la iglesia de Filipos e incluye a los que dirigían la congregación. **en Cristo Jesús.** Esto describe la unión de los creyentes de Filipos con Cristo en su muerte y resurrección (*vea las notas sobre Ro. 6:2–9; Gá 2:20*), razón por la cual podían ser llamados “santos”. **Filipos.** Vea la Introducción: Contexto histórico. **obispos.** Lit. “supervisores”; *vea la nota sobre 1 Timoteo 3:1*. Es un término que se empleaba para recalcar las responsabilidades de liderazgo que tienen los que son ancianos y que también son llamados pastores. Los tres términos se emplean para describir a los mismos hombres en Hechos 20:28 (*vea la nota allí*). **diáconos.** Lit. “aquellos que sirven”; *vea la nota sobre 1 Ti. 3:8*.

1:2 Gracia y paz. El saludo acostumbrado de Pablo (*vea la nota sobre Ro. 1:7*) recordaba a los creyentes su relación con Dios.

1:3 Doy gracias a mi Dios. Las cartas de Pablo incluían por lo general elogios de este tipo (*vea la nota sobre Gá 1:3–5*).

1:4 en todas mis oraciones... con gozo. La palabra griega que se traduce “oración” denota una petición que se hace en representación o a favor de otra persona. Para el apóstol era un deleite interceder por sus hermanos en la fe.

1:5 comunión. También puede traducirse “participación” o “asociación”. Cp. 2 Corintios 8:4. **desde el primer día.** Estos creyentes ayudaron a Pablo con

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

Cp. compare

entusiasmo para evangelizar en Filipos desde que la iglesia comenzó en ese lugar (Hch. 16:12–40).

1:6 la perfeccionará. El verbo griego que se traduce “comenzó” solo se usa aquí y en Gálatas 3:3, en ambos casos con referencia a la salvación misma. Cuando Dios comienza una obra de salvación en una persona, Él termina y perfecciona esa obra. Por eso el verbo “perfeccionará” apunta a la seguridad eterna del cristiano (*vea las notas sobre Jn. 6:40, 44; Ro. 5:10; 8:29–39; Ef. 1:13, 14; He. 7:25; 12:2*). **el día de Jesucristo.** Esta frase no debe confundirse con “el Día del Señor” (vea la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos), que describe el juicio y la ira divinos al final de los tiempos (cp. Is. 13:9; Jl. 1:15; 2:11; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). El “día de Jesucristo” también es llamado “día de Cristo” (v. 10; 2:16) y “el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:8), que anticipa la salvación, recompensa y glorificación final de los creyentes. Cp. 1 Corintios 3:10–15; 4:5; 2 Corintios 5:9, 10.

1:7 corazón. Una palabra bíblica común que se emplea para describir el centro del pensamiento y los sentimientos (cp. Pr. 4:23). **defensa y confirmación.** Dos términos judiciales que se refieren o bien a la primera fase de juicio de Pablo en Roma en la que él defendió su ministerio evangelizador o en sentido general a su defensa continua de la fe que fue el corazón mismo de su ministerio. **participantes conmigo de la gracia.** *Vea las notas sobre el v. 5.* Durante su encarcelamiento, los filipenses enviaron dinero a Pablo y los servicios de Epafrodito para apoyar al apóstol y participar así en la bendición abundante de Dios sobre su ministerio (cp. 2:30).

1:8 entrañable amor. El significado literal de la palabra tiene que ver con los órganos internos, aquella parte del cuerpo que reacciona a emociones intensas. Llegó a convertirse en la expresión griega más vigorosa para expresar amor compasivo, un amor que involucra al cuerpo entero.

1:9 en ciencia. Se deriva de la palabra griega que describe un conocimiento genuino, pleno o avanzado. El amor bíblico no es un sentimentalismo vacío, sino que está anclado con profundidad en la verdad de la Palabra de Dios y es regulado

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

por ella (cp. Ef. 5:2, 3; 1 P. 1:22). **en todo conocimiento.** El término “estética” se deriva de esta palabra griega que también se puede traducir “discernimiento” porque alude a la percepción moral y la sabiduría necesaria para la aplicación práctica del conocimiento. El amor no es ciego, sino perceptivo, y tiene la capacidad de hacer un escrutinio cuidadoso de las cosas para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. *Vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 5:21, 22.*

1:10 aprobéis lo mejor. El vocablo “aprobar” describía en el griego clásico la puesta a prueba de metales o de las monedas para confirmar su autenticidad (cp. Lc. 12:56; 14:19). “Lo mejor” implica un proceso de diferenciación. Los creyentes necesitan la habilidad de distinguir las cosas que de verdad son importantes para que puedan establecer las prioridades correctas. **sinceros e irrepreensibles.** “Sinceros” significa “genuinos”, y es posible que su significado original haya sido “probado por la luz del sol”. En el mundo antiguo había comerciantes deshonestos que rellenaban con cera las grietas de los productos cerámicos inferiores antes de pintarlos y darles los toques finales, con el fin de dificultar su distinción de los artículos de buena calidad que eran mucho más costosos. La única manera de evitar ese fraude era exponer los recipientes y utensilios a la luz del sol para que se hicieran evidentes las grietas rellenas de cera. Los vendedores certificados ponían una marca que decía *sine cera* (“sin cera”) en su cerámica fina y costosa porque resistían la “prueba del sol”. La palabra “irrepreensibles” puede traducirse “libres de toda culpa” y se refiere a la integridad en las relaciones personales. Los cristianos deben llevar una vida de integridad verdadera que no haga pecar a otros (*vea las notas sobre Ro. 12:9; 1 Co. 10:31, 32; 2 Co. 1:12; cp. Ro. 14; 1 Co. 8*). **el día de Cristo.** *Vea la nota sobre el v. 6.*

1:11 frutos de justicia. Esto se traduce mejor “el fruto que produce la justicia” (*vea la nota sobre Ro. 1:13; cp. Pr. 11:30; Am. 6:12; Stg. 3:17, 18*). **que son por medio de Jesucristo.** *Vea Juan 15:1–5; Efesios 2:10.* Esto alude a la transformación de la salvación que es obrada por nuestro Señor y su labor constante de poder en nuestra vida por medio de su Espíritu Santo. **para gloria y alabanza de**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dios. Vea Juan 15:8; Efesios 1:12–14; 3:20, 21. El fin último de todas las oraciones de Pablo era que Dios fuera glorificado.

1:12 las cosas que me han sucedido. Las circunstancias difíciles de Pablo que en ese momento se relacionaban con su viaje a Roma y su encarcelamiento allí (vea la Introducción: Contexto histórico; Hechos 21–28). **para el progreso.** Se refiere al movimiento dinámico de algo en la dirección correcta, y se empleaba para aludir al avance exitoso de las tropas de un ejército a pesar de los obstáculos, los peligros y las distracciones. El encarcelamiento de Pablo no fue un obstáculo suficiente para impedir la propagación del mensaje de salvación (cp. Hch. 28:30, 31) y este hecho creó nuevas oportunidades para su expansión (*vea la nota sobre 4:22*).

1:13 mis prisiones... patentes en Cristo. Las personas que lo rodeaban reconocían que Pablo no era un delincuente, sino que se había convertido en prisionero a causa de la predicación de Jesucristo y el evangelio (cp. Ef. 6:20). **en todo el pretorio.** Esta palabra griega también se traduce “palacio” y se emplea con frecuencia en su transliteración “pretorio” para denotar un edificio especial como el cuartel general de un comandante o el palacio del emperador, pero también se usaba en referencia a un grupo de hombres en la guardia imperial. Como Pablo se encontraba en una casa privada en Roma, lo más probable es que “pretorio” se refiera a los miembros de la guardia imperial que lo vigilaban día y noche. Cp. Hechos 28:16. **todos los demás.** Todos los demás en la ciudad de Roma que lo habían conocido y escuchado (cp. Hch. 28:23, 24, 30, 31).

1:14 la mayoría de los hermanos. Con la excepción de los detractores identificados en los vv. 15, 16, los cuales se habían dedicado a atacar a Pablo. **se atreven mucho más a hablar.** El ejemplo denodado que dio Pablo con su testimonio poderoso por el evangelio mientras fue prisionero demostraba la fidelidad de Dios para con sus hijos perseguidos, y que el simple hecho de ponerlos tras las rejas no detendría el progreso del evangelio. Esto animó a otros a ser denodados y a no temer el ser encarcelados.

1:15 por envidia y contienda. La actitud de los detractores de Pablo que a pesar de predicar el evangelio estaban celosos de su poder y autoridad apostólicos así

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

como de su éxito y los grandes dones que poseía. “Contienda” alude a rivalidad y conflicto, que resultó en que los críticos de Pablo comenzaran a desacreditarlo. **de buena voluntad.** Es una expresión de satisfacción y contentamiento, la actitud que mantuvieron los que brindaron su apoyo a Pablo, tanto como persona y ministro del evangelio.

1:16 por contención. Esto describe la ambición egoísta de los que solo estaban interesados en avanzar sus propias causas y se proponían salir adelante a cualquier precio. Los detractores de Pablo usaron su encarcelamiento como una oportunidad para promover su propio prestigio al acusar a Pablo de ser un pecador tan grande que el Señor lo había castigado con la cárcel. **no sinceramente.** *Vea la nota sobre el v. 10.* Los predicadores que criticaban a Pablo no tenían motivos puros.

1:17 los otros por amor. Los que apoyaban a Pablo estaban motivados por un afecto genuino hacia él y confianza en su virtud personal (cp. 1 Co. 13:1, 2). **puesto.** La palabra griega describe la designación de un soldado para el cumplimiento de sus deberes. Pablo estaba en la prisión porque estaba destinado a pasar tiempo en ese lugar por la voluntad de Dios, de tal forma que estuviera en una posición estratégica para proclamar el evangelio. **la defensa del evangelio.** *Vea la nota sobre el v. 7.*

1:18 me gozo, y me gozaré aún. El gozo de Pablo no dependía de las circunstancias ni de sus críticos (cp. Sal. 4:7, 8; Ro. 12:12; 2 Co. 6:10). El apóstol se alegraba cuando el evangelio era proclamado con autoridad, sin importar quién recibiera el crédito. Soportó todas las acusaciones injustas sin amargura hacia sus acusadores. En lugar de esto, se regocijó porque predicaban a Cristo, así fuera con pretensiones de piedad.

1:19 Espíritu de Jesucristo. El Espíritu Santo (Ro. 8:9; Gá 4:6). Pablo tenía confianza suprema en el Espíritu (cp. Zac. 4:6; Jn. 14:16; Ro. 8:26; Ef. 3:20). **mi liberación.** “Liberación” se deriva del término griego básico que significa salvación, pero también puede traducirse “bienestar” o “escape”, lo cual genera cuatro interpretaciones posibles: 1) se refiere a la salvación de Pablo al final de todo, 2) alude a que sería librado de la ejecución con la que se veía amenazado, 3) por fin sería reivindicado por la sentencia del emperador, o 4) Pablo se refiere a su

cp. compare

cp. compare

cp. compare

salida eventual de la prisión. En todo caso, Pablo quiso dar a entender que estaba seguro de que sería librado de su angustia temporal (Job 13:16; cp. Job 19:26; Sal. 22:4, 5, 8; 31:1; 33:18, 19; 34:7; 41:1).

1:20 anhelo. Esta expresión indica en el original una anticipación avezada del futuro, como alguien que estira bien el cuello para ver más allá de su contexto inmediato. Pablo tenía mucha confianza y entusiasmo con respecto a la promesa de Cristo (vea Mt. 10:32). **en nada seré avergonzado.** Vea Isaías 49:23; Romanos 9:33; cp. Salmo 25:2, 3; 40:15, 16; 119:80; Isaías 1:27–29; 45:14–17; Jeremías 12:13; Sofonías 3:11.

1:21 para mí el vivir es Cristo. Para Pablo la vida se resume en Jesucristo y Cristo era su razón de ser. *Vea las notas sobre 3:12–14.* **el morir es ganancia.** La muerte lo libraría de sus cargas terrenales para que se pudiera enfocar del todo en glorificar a Dios (*vea las notas sobre los vv. 23, 24; cp. Hch. 21:13*).

1:22 la carne. Cp. el v. 24. Aquí esta palabra no se refiere a la condición caída de una persona (como en Ro. 7:5, 18; 8:1), sino tan solo a la vida física (como en 2 Co. 10:3; Gá 2:20). **beneficio.** *Vea las notas sobre Romanos 1:13.* Pablo sabía que la única razón para permanecer en este mundo era para dar fruto en abundancia, lo cual consistía en llevar almas a Cristo y edificar a los creyentes para que hicieran lo mismo. *Vea la nota sobre 2 Corintios 4:15.*

1:23 estrecho. La palabra griega representa a un caminante que recorre un sendero estrecho con paredes de roca a cada lado, lo cual solo le permite ir de prisa hacia adelante. **partir y estar con Cristo.** Pablo sabía que si moría tendría comunión completa, consciente, íntima y sin obstáculo alguno con su Señor (*vea las notas sobre 2 Co. 5:1, 8; 2 Ti. 4:6–8*). **muchísimo mejor.** Una traducción literal del superlativo más expresivo.

1:24 más necesario por causa de vosotros. Pablo resignó su deseo personal de estar con su Señor por la necesidad de la edificación de la iglesia (vea 2:3, 4).

1:25 confiado... que quedaré. La convicción de Pablo y no una revelación sobrenatural, de que la necesidad de ellos determinaba la extensión de la permanencia de Pablo en la tierra. **provecho... de la fe.** También se puede traducir

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

“progreso” porque alude al avance de un ejército que se abre caminos sin importar los obstáculos (*vea la nota sobre el v. 12*). Pablo quería abrir un sendero nuevo para que los filipenses llegaran a la victoria, y quería mostrarles que el aumento de su fe resultaría en el aumento de su gozo.

1:26 vuestra gloria de mí en Cristo Jesús. El orden de las palabras en griego es “que vuestro gozo sea más abundante en Jesucristo por mí”. El punto es que a medida que Pablo llevaba una vida fructífera, el gozo y la confianza de ellos sobreabundarían a causa de la obra de Cristo en él y no debido a cualquier cosa que él mismo hiciera por su propia habilidad.

1:27 digno del evangelio. Los creyentes deben tener integridad y vivir de manera consecuente con lo que creen, enseñan y predicán. Cp. Efesios 4:1; Colosenses 1:10; 1 Tesalonicenses 2:11, 12; 4:1; Tito 2:10; 2 Pedro 3:11, 14. **un mismo espíritu... unánimes.** Pablo introduce así el tema de la unidad que continúa hasta 2:4. Su llamado a la unidad genuina de corazón y mente se basa en 1) la necesidad de ser uno solo en esencia para ganar la batalla espiritual por la fe (vv. 28–30), 2) el amor a los demás en comunión fraternal (2:1, 2), 3) humildad genuina y sacrificio propio (2:3, 4) y 4) el ejemplo de Jesucristo quien demostró que el sacrificio produce gloria eterna (2:5–11). **combatiendo.** Lit. “luchar al lado de alguien”. Pablo pasa de la metáfora de un soldado que se mantiene de pie en su puesto (cp. 1:17) a la de un equipo que combate en unidad por la victoria en contra de un enemigo común. **la fe del evangelio.** La fe cristiana como ha sido revelada por Dios y registrada en las Escrituras (Jud. 3; cp. Ro. 1:1; Gá 1:7).

1:28 indicio de perdición. Si los creyentes sufren de buena voluntad sin dejarse “intimidar”, es una señal de que los enemigos de Dios serán destruidos y se perderán por la eternidad (*vea las notas sobre 2 Ts. 1:4–8*).

1:29 concedido... que padezcáis. *Vea las notas sobre 3:10; 1 Pedro 2:19–21; cp. Mateo 5:10–12; Hechos 5:41.* El verbo griego que se traduce “concedido” se deriva del sustantivo que significa “gracia”. El sufrimiento de los creyentes es un

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

don de la gracia que trae poder (2 Co. 7:9, 10; 1 P. 5:10) y galardón eterno (1 P. 4:13).

1:30 el mismo conflicto. La misma clase de sufrimiento que Pablo había experimentado (vv. 12–14; Hch. 16:22–24). **habéis visto.** Esto se refiere a que los filipenses fueron testigos de lo que hicieron Pablo y Silas cuando fueron encarcelados en Filipos (Hch. 16:19–40).

2:1 consolación en Cristo. “Consolación” también puede traducirse “ánimo” y se deriva de la palabra griega que significa “ponerse al lado de alguien para ayudar, aconsejar y exhortar” (*vea las notas sobre Jn. 14:26; Ro. 12:1*), que es lo que nuestro Señor amado hace por los suyos. **consuelo de amor.** La palabra griega que se traduce “consuelo” alude a que el Señor se acerca con ternura para susurrar palabras de aliento y afabilidad al oído del creyente. **comunión del Espíritu.** “Comunión” se refiere a la participación común en la vida eterna que es suministrada por el Espíritu Santo que mora en el creyente (1 Co. 3:16; 12:13; 2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:4–6). **afecto entrañable... misericordia.** Dios ha extendido su amor y compasión profundos y “viscerales” (*vea la nota sobre 1:8*) a todo creyente (cp. Ro. 12:1; 2 Co. 1:3; Col. 3:12), y esa realidad debería resultar en unidad.

2:2 completad mi gozo. También puede traducirse “haced mi gozo perfecto”. El gozo de Pablo estaba conectado a su preocupación por la unidad de los creyentes (cp. He. 13:17). **sintiendo lo mismo.** Cp. 3:15, 16; 4:2; 1 Pedro 3:8. La palabra griega significa “pensar del mismo modo”. Esta exhortación no es opcional ni confusa, sino que se reitera en todo el NT (cp. Ro. 15:5; 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11–13). **el mismo amor.** Los creyentes deben amar por igual a las demás personas que están en el Cuerpo de Cristo, no porque todas los atraigan por igual, sino con la demostración de la misma clase de servicio sacrificado y amoroso que todos han recibido por igual de parte de Cristo (Jn. 15:13; Ro. 12:10; 1 Jn. 3:17; cp. Jn. 3:16). **unánimes.** Esto también puede traducirse “unidos en espíritu” y pudo ser un término acuñado por Pablo mismo. Su significado literal es “de un alma” y describe

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

a personas que están entrelazadas en armonía porque tienen los mismos deseos, pasiones y ambiciones. **sintiendo una misma cosa**. “Con la intención de cumplir un mismo propósito” es una traducción alternativa.

2:3 por contienda. Esta palabra griega que también se puede traducir “ambición egoísta” se refiere a la actitud que produce divisiones, rivalidades y sectarismo (*vea la nota sobre Gá 5:20*). Es el orgullo que lleva a las personas a coaccionar y hacer las cosas a su manera. **vanagloria**. Lit. “gloria vacua”, y se refiere a la necesidad de la presunción y el engrimiento. Esta palabra se refiere a la búsqueda activa de la gloria personal, que es motivo de la ambición egoísta y las contiendas que produce a su vez. **con humildad**. Esto traduce una palabra griega que al parecer fue acuñada por Pablo y otros escritores del NT para aludir a la actitud correcta del siervo cristiano (cp. 1 Co. 15:9; 1 Ti. 1:15). **estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo**. La definición básica de la humildad verdadera (cp. Ro. 12:10; Gá 5:13; Ef. 5:21; 1 P. 5:5).

2:5 Cristo es el ejemplo supremo de humildad sin egoísmo (cp. Mt. 11:29; Jn. 13:12–17).

2:6–11 Este es el pasaje cristológico clásico en el NT que trata el misterio de la encarnación. Es probable que se haya cantado como un himno en la iglesia primitiva (*vea la nota sobre Col. 3:16*).

2:6 siendo en forma de Dios. Pablo afirma que Jesús ha sido Dios por toda la eternidad. Aquí no se usa la palabra griega corriente que se traduce “siendo”. Pablo prefirió otro término que recalca la esencia de la naturaleza de una persona, su estado o condición continuo y permanente. Pablo también pudo haber escogido cualquiera de las dos palabras griegas que significan “forma”, pero eligió la que denota de manera específica el carácter esencial e inmutable de algo, aquello que es por sí y en sí mismo. La doctrina fundamental de la deidad de Cristo siempre ha incluido estas características cruciales (cp. Jn. 1:1, 3, 4, 14; 8:58; Col. 1:15–17; He. 1:3). **igual a Dios**. La palabra griega que se traduce “igual” define cosas que son

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

con exactitud las mismas en tamaño, cantidad, cualidad, carácter y número. En todo sentido, Jesús es igual a Dios y así lo afirmó siempre durante su ministerio terrenal (cp. Jn. 5:18; 10:33, 38; 14:9; 20:28; He. 1:1–3). **cosa a que aferrarse.** La expresión griega se traduce en algunas versiones “robarse” porque su significado original aludía a “apropiarse de algo mediante el robo”. Llegó a utilizarse para aludir a todo lo que es retenido, abrazado o valorado en gran manera. Aunque Cristo tenía todos los derechos, privilegios y honores de la deidad, de los cuales siempre fue digno y nunca podría ser descalificado de su posesión, su actitud fue no asirse a esas cosas o a su posición, sino estar dispuesto a prescindir de ello por un tiempo. *Vea las notas sobre Juan 17:1–5.*

2:7 se despojó a sí mismo. La traducción literal es “se vació a sí mismo”. De esta palabra griega viene el término teológico *kenosis* que corresponde a la doctrina de la encarnación de Cristo en la que Él se vació de sí mismo para convertirse en hombre. Fue un acto voluntario de renuncia y no implica que Él se quitara su divinidad o que intercambiara la deidad por la humanidad (*vea las notas sobre el v. 6*). No obstante, Jesús sí renunció o dejó a un lado sus privilegios en varios aspectos importantes: 1) la gloria celestial, porque mientras estuvo en la tierra renunció a la gloria de su relación cara a cara con Dios y el despliegue y disfrute continuo de esa gloria (cp. Jn. 17:5), 2) autoridad independiente, porque durante su encarnación Cristo se sometió por completo a la voluntad de su Padre (*vea la nota sobre el v. 8*; cp. Mt. 26:39; Jn. 5:30; He. 5:8), 3) ciertas prerrogativas divinas porque puso a un lado el despliegue voluntario de sus atributos divinos y se sometió a la dirección del Espíritu (cp. Mt. 24:36; Jn. 1:45–49), 4) las riquezas eternas, pues mientras estuvo en la tierra Cristo fue pobre y poseyó muy pocos bienes (cp. 2 Co. 8:9) y 5) una relación favorable con Dios, porque tuvo que sentir la ira plena del Padre hacia el pecado humano mientras estuvo en la cruz (cp. Mt. 27:46; *vea la nota sobre 2 Co. 5:21*). **forma de siervo.** De nuevo, Pablo emplea la palabra griega “forma” que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

alude a la esencia exacta (*vea la nota sobre el v. 6*). Como un siervo verdadero (*vea la nota sobre 1:1*), Jesús se sometió por completo para hacer la voluntad de su Padre (cp. Is. 52:13, 14). **semejante a los hombres**. Cristo no solo fue Dios en un cuerpo humano, sino que adoptó todos los atributos esenciales de la humanidad (Lc. 2:52; Gá 4:4; Col. 1:22), incluso al extremo de identificarse por completo con las necesidades y debilidades humanas básicas (cp. He. 2:14, 17; 4:15). Él se convirtió en la versión humana de Dios, plenamente Dios y plenamente hombre.

2:8 en la condición de hombre. No es una simple repetición de la última frase en el v. 7, sino un cambio del enfoque celestial al terrenal. La humanidad de Cristo se describe ahora desde el punto de vista de quienes lo vieron. Pablo implica que así tuviera el aspecto exterior de un hombre, su esencia iba mucho más allá de su apariencia, y la mayoría de las personas fueron incapaces de trascender su percepción natural para reconocerlo como Dios (cp. Jn. 6:42; 8:48). **se humilló a sí mismo**. Además de la humillación propia de la encarnación, Jesús se hizo todavía más humilde al abstenerse de derechos humanos normales y sujetarse a persecución y sufrimiento a manos de los incrédulos (cp. Is. 53:7; Mt. 26:62–64; Mr. 14:60, 61; 1 P. 2:23). **obediente hasta la muerte**. Aun más allá de la persecución, Jesús fue al extremo más bajo de la humillación al morir como un delincuente, en obediencia al plan de Dios para Él (cp. Mt. 26:39; Hch. 2:23). **de cruz**. *Vea las notas sobre Mateo 27:29–50*. Otra humillación adicional consistió en que la muerte de Jesús no fue por medios corrientes, sino que se produjo por medio de la crucifixión, la forma de muerte más desgarradora y degradante jamás inventada. Los judíos aborrecían este mecanismo de ejecución (Dt. 21:23; *vea la nota sobre Gá 3:13*).

2:9 Por lo cual Dios. La humillación (vv. 5–8) y exaltación de Cristo por parte de Dios (vv. 9–11) están ligadas en sentido causal y son inseparables. **le exaltó hasta lo sumo**. La exaltación de Cristo fue cuádruple. Los primeros sermones de los apóstoles afirman su resurrección y coronación (su posición a la diestra de Dios), y aluden a su intercesión por los creyentes (Hch. 2:32, 33; 5:30, 31; cp. Ef.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:20, 21; He. 4:15; 7:25, 26). En Hebreos 4:14 se hace referencia al aspecto final que es su ascensión. La exaltación no tenía que ver con la naturaleza de Cristo o su lugar eterno dentro de la Trinidad, sino con su nueva identidad como el Dios-hombre (cp. Jn. 5:22; Ro. 1:4; 14:9; 1 Co. 15:24, 25). Además de recibir la gloria que siempre le perteneció (Jn. 17:5), la nueva posición de Cristo como Dios hecho hombre significó que Dios le dio privilegios que no tenía antes de la encarnación. Si no hubiera vivido entre los hombres, no habría podido identificarse con ellos como el sumo sacerdote perfecto que intercede por ellos. Si Él no hubiera muerto en la cruz, no habría podido ser elevado desde el extremo más bajo al que llegó hasta el cielo, como sustituto perfecto por el pecado humano. **nombre... sobre todo nombre.** El nuevo nombre de Cristo que describe su naturaleza esencial y lo ubica por encima y más allá de todo es “Señor”. Este nombre es sinónimo en el NT de las descripciones de Dios en el AT como el Rey soberano del universo. Tanto antes (Is. 45:21–23; Mr. 15:2; Lc. 2:11; Jn. 13:13; 18:37; 20:28) como después (Hch. 2:36; 10:36; Ro. 14:9–11; 1 Co. 8:6; 15:57; Ap. 17:14; 19:16) de la exaltación, las Escrituras afirman que este es el título que pertenece a Jesús por derecho propio como Dios hecho hombre.

2:10, 11 se doble... confiese. Todo el universo inteligente es llamado a adorar a Jesucristo como Señor (cp. Sal. 2). Este mandato incluye a los ángeles en el cielo (Ap. 4:2–9), el espíritu de cada uno de los redimidos (Ap. 4:10, 11), los creyentes obedientes en la tierra (Ro. 10:9), los rebeldes desobedientes en la tierra (2 Ts. 1:7–9), los demonios y la humanidad perdida en el infierno (1 P. 3:18–22). La palabra griega que se traduce “confiese” significa “reconocer”, “afirmar” o “estar de acuerdo”, lo cual será la acción final de todos los seres y entidades en respuesta al señorío de Cristo, y se hará de forma voluntaria y bienaventurada o involuntaria y desoladora.

2:10 en el nombre de Jesús. “Jesús” fue el nombre que se le dio en su nacimiento (Mt. 1:21), no su nombre nuevo. El nombre apropiado para Jesús en el sentido pleno desde su exaltación ha sido “Señor” (*vea la nota sobre el v. 11*).

2:11 Señor. *Vea la nota sobre el v. 9.* El título “Señor” se refiere en primera instancia al derecho absoluto para gobernar, y en el NT denota el señorío incondicional de un dueño sobre personas y propiedades por igual. **gloria de Dios**

cp. compare

cp. compare

Padre. El propósito de la exaltación de Cristo (cp. Mt. 17:5; Jn. 5:23; 13:31, 32; 1 Co. 15:28).

2:12 obedecido. Su respuesta fiel a los mandatos divinos que Pablo les había enseñado (cp. Ro. 1:5; 15:18; 2 Co. 10:5, 6). **ocupaos en vuestra salvación.** El verbo griego que se traduce “ocupaos” significa trabajar en algo sin interrupción hasta terminarlo por completo. No puede referirse a salvación por obras (cp. Ro. 3:21–24; Ef. 2:8, 9), pero sí se refiere a la responsabilidad que tiene el creyente de obedecer en su proceso de santificación (*vea las notas sobre 3:13, 14; Ro. 6:19; cp. 1 Co. 9:24–27; 15:58; 2 Co. 7:1; Gá 6:7–9; Ef. 4:1; Col. 3:1–17; He. 6:10, 11; 12:1, 2; 2 P. 1:5–11*). **temor y temblor.** La actitud con la que deben procurar los cristianos su santificación. Requiere un temor saludable de ofender a Dios y un respeto profundo por Él (cp. Pr. 1:7; 9:10; Is. 66:1, 2).

2:13 Dios es el que en vosotros produce. Aunque el creyente es responsable de ocuparse en su salvación (v. 12), el Señor es quien en realidad produce buenas obras y fruto espiritual en la vida de los creyentes (Jn. 15:5; 1 Co. 12:6). Esto se lleva a cabo porque Él obra por medio de nosotros con su Espíritu en nuestro interior (Hch. 1:8; 1 Co. 3:16, 17; 6:19, 20; cp. Gá 3:3). **así el querer como el hacer.** Dios infunde energía tanto a los deseos como a las acciones del creyente. La palabra griega que se traduce “querer” indica que Dios no solo se enfoca en simples deseos o emociones antojadizas, sino a la intención metódica de cumplir un propósito planificado. El poder de Dios hace que su Iglesia se disponga todos los días a llevar vidas piadosas (cp. Sal. 110:3). **buena voluntad.** Dios quiere que los cristianos hagan lo que a Él le satisface. Cp. Efesios 1:5, 9; 2 Tesalonicenses 1:11.

2:14 sin murmuraciones y contiendas. La palabra griega que se traduce “murmuraciones” es un término cuya pronunciación misma describe la acción de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

hablar en voz baja y quejumbrosa. Es un rechazo emocional a la voluntad y la providencia de Dios así como las circunstancias que Él ha permitido en la vida de la persona. La palabra “contendias” alude a un proceso más intelectual y aquí significa “cuestionar” o “criticar” con una actitud negativa a Dios.

2:15 para que seáis. Esto introduce las razones por las que los creyentes deberían mantener la actitud correcta al procurar la piedad en la vida de cada uno de ellos. “Seáis” indica un proceso porque los creyentes crecen hacia algo que todavía no poseen por completo como hijos de Dios (cp. Ef. 5:1; Tit. 2:1). **irreprensibles y sencillos.** “Irreprensibles” es una palabra que describe un estilo de vida que no puede ser sometido a crítica debido a pecados o maldades. “Sencillos” también puede traducirse “inocentes” y describe una vida que es pura, sin mezclas ni adulteraciones con el pecado, muy similar al metal de alta calidad que no tiene ni necesita aleaciones (cp. Mt. 10:16; Ro. 16:19; 2 Co. 11:3; Ef. 5:27). **sin mancha.** También puede traducirse “irreprochable”. En el AT griego se emplea varias veces para describir la clase de sacrificio que debe traerse a Dios, es decir, sin mácula ni defecto (cp. Nm. 6:14; 19:2; 2 P. 3:14). **generación maligna y perversa.** Vea Deuteronomio 32:5. “Maligno” también se puede traducir “torcido” y es la palabra griega de la que se deriva el nombre de la condición médica conocida como “escoliosis” (la curvatura de la columna vertebral). Describe algo que se desvía de la norma, lo cual es cierto en todos los que están lejos del sendero de Dios (cp. Pr. 2:15; Is. 53:6). “Perversa” es un adjetivo que intensifica este significado y se aplica a los que se han apartado tanto de la senda justa que su desviación es casi irremediable (cp. Lc. 9:41). Pablo aplica esta condición al sistema pecaminoso del mundo. **resplandecéis como luminares.** Una referencia metafórica al carácter espiritual. Una traducción más precisa de “resplandecéis” es “ustedes deben resplandecer”, lo cual significa que los creyentes deben mostrar su carácter en medio de una cultura tenebrosa, como el sol, la luna y las estrellas brillan en medio de un cielo que sin su presencia sería opaco del todo (*vea las notas sobre Mt. 5:16; 2 Co. 4:6; Ef. 5:8*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:16 asidos. Una leve variación en la traducción permite reflejar con más precisión el verbo en el texto original, porque aquí se refiere a que los creyentes ofrecen aquello a que están asidos para que otros participen de la bendición del evangelio. **la palabra de vida.** El evangelio, que al ser creído produce vida espiritual y eterna (cp. Ef. 2:1). **pueda gloriarme.** *Vea las notas sobre el v. 2; 4:1; 1 Tesalonicenses 2:19, 20.* **día de Cristo.** *Vea la nota sobre 1:6.* **corrído... ni en vano he trabajado.** *Vea la nota sobre Gálatas 2:2.* Pablo quería examinar su ministerio al final de su vida y ver que todos sus esfuerzos habían valido la pena (cp. 1 Co. 9:27; 1 Ts. 5:12; 2 Ti. 4:7; He. 13:17; 3 Jn. 4).

2:17, 18 me gozo... Y asimismo gozaos. Una actitud de gozo mutuo debería acompañar cualquier servicio sacrificado entre los cristianos (*vea las notas sobre 1:4, 18, 26; cp. 2 Co. 7:4; Col. 1:24; 1 Ts. 3:9*).

2:17 derramado. Del término griego que significa “ser ofrecido como una libación o bebida de ofrenda”. Algunos conectan esto con el martirio futuro de Pablo, pero el verbo se encuentra en el tiempo presente y esto significa que se refiere a su ministerio sacrificado entre los filipenses. **libación.** Se refiere a la costumbre antigua de derramar vino al frente o encima de un sacrificio animal para que se evaporara, y ese vapor simbolizaba la elevación de la ofrenda a la deidad para quien se hacía el sacrificio (cp. Éx. 29:38–41; 2 R. 16:13; Jer. 7:18; Os. 9:4). Pablo veía su vida entera como una ofrenda libada, como si hubiera sido derramada en sacrificio abnegado para servir con entrega total a los filipenses. **servicio de vuestra fe.** “Servicio” viene de una palabra que se refiere al servicio sagrado de los sacerdotes (cp. Ro. 12:1; 1 Co. 9:12) y así se empleó en el AT traducido al griego. Pablo ve a los filipenses como sacerdotes que ofrecían su vida en sacrificio fiel para el servicio a Dios (cp. 1 P. 2:9).

2:19–23 Pablo cuenta a los filipenses sus planes de enviar a Timoteo a Filipos para ponerlo como modelo ejemplar de lo que debe ser un siervo espiritual.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:19 Timoteo. *Vea la nota sobre 1:1.*

2:20 a ninguno tengo del mismo ánimo. *Vea las notas sobre el v. 2.* Lit. “de un alma”, y se refiere a la hermandad de espíritus “idóneos”. Timoteo era en pensamiento, sentimiento y espíritu con Pablo en su amor por la iglesia. Como discípulo bajo la cobertura de Pablo era único (*vea la nota sobre 1 Co. 4:17; cp. 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2*). Era lamentable que Pablo no tuviera a otro como Timoteo, pues “todos” los demás estaban dedicados a sus propios fines y no a la causa de Cristo. *Vea las notas sobre 2 Timoteo 1:15.*

2:23, 24 Pablo fue dejado en libertad más adelante (cp. Hch. 28:30), y es posible que haya visitado después la iglesia en Filipos.

2:24 en el Señor. Pablo sabía que sus planes estaban sujetos a la soberanía de Dios (cp. Stg. 4:13–17).

2:25–30 Este pasaje es una mirada conmovedora al amor y la unidad entre creyentes. Todos los participantes demuestran un afecto abnegado entre todos sin egoísmo en absoluto.

2:25 Epafrodito. Pablo enviaría a Timoteo (v. 23) y vendría él mismo (v. 24), pero consideró necesario enviar a este hombre, un nativo de Filipos de quien poco se conoce fuera de este pasaje. Tenía un nombre griego bastante común que se derivaba de la palabra cuyo significado original era “favorito de Afrodita” (la diosa griega del amor). Después el nombre llegó a significar “primoroso” o “amoroso”. Fue enviado a Pablo con dádivas (4:18) y debía quedarse a servir como pudiera a Pablo (v. 30). **mensajero.** Se deriva de la misma palabra que se traduce “apóstol”, aunque no fue un apóstol de Cristo (*vea la nota sobre Ro. 1:1*), sino “uno enviado” en el sentido más amplio de la palabra (*vea la nota sobre Ro. 1:5*) que ejercía como apóstol de la iglesia en Filipos y fue enviado a Pablo con su regalo monetario que fue una expresión de su amor (*vea la nota sobre 1:7; cp. 2 Co. 8:23*). El hecho de que Pablo lo enviara de regreso a la iglesia con esta carta requería una explicación, para que ellos no pensarán que Epafrodito no había servido bien a Pablo.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:26 se angustió. El término griego describe un estado caótico y confuso de inquietud que viene como resultado de un tiempo de turbulencia o muy traumático. Epafrodito estaba más preocupado por el desasosiego de los filipenses con respecto a él que por su propia situación difícil.

2:27 enfermo, a punto de morir. Quizá tenía alguna enfermedad grave al llegar a Roma, pero ahora se había recuperado lo suficiente para regresar a su ciudad natal y ocuparse en el ministerio, porque la iglesia lo necesitaba más que Pablo.

2:28 tristeza. La traducción más precisa es “desazón”, “intranquilidad” o “ansiedad”. Pablo sentía una gran carga por todos los miembros de las iglesias (cp. 2 Co. 11:2), y aquí expresó su preocupación por el nerviosismo de los filipenses acerca de Epafrodito (*vea la nota sobre 1:8*).

2:29 estima. Hombres como él son dignos de honor. *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 5:12, 13.*

2:30 próximo a la muerte. Esto se refiere a lo mismo que se mencionó en los vv. 26, 27 como una enfermedad.

3:1 Por lo demás. Pablo ha llegado a un punto de transición, no a conclusión porque faltan cuarenta y cuatro versículos. Cp. 4:8. **gozos en el Señor.** Cp. 4:1. El tema familiar de Pablo a lo largo de toda la epístola (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*), que ya ha resonado en los capítulos 1 y 2. Sin embargo, esta es la primera vez que el apóstol añade “en el Señor” y esto alude a la esfera en la que existe el gozo de los creyentes, una esfera que no se relaciona con las circunstancias de la vida, sino con una relación imperturbable e inmutable con el Señor soberano. **las mismas cosas.** En los versículos que siguen se propone enseñarles acerca de cómo relacionarse con sus opositores, acerca de lo cual ya les había dado algunas instrucciones (cp. 1:27–30). **es seguro.** Una salvaguardia para proteger a los filipenses de sucumbir a los falsos maestros.

3:2 perros. Durante el primer siglo los perros deambulaban por las calles y no se consideraban mascotas, por eso sobrevivían de los desechos y la carroña. Como los perros en ese entonces eran animales tan sucios, a los judíos les encantaba referirse a los gentiles con ese término despectivo. Sin embargo, Pablo se refiere aquí a los

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

judíos y de forma específica a los judaizantes, con el fin de describir su carácter pecaminoso, vicioso y descontrolado. Para más detalles sobre los que enseñaban que la circuncisión era necesaria para la salvación, vea la Introducción a Gálatas: Contexto histórico; *vea las notas sobre Hechos 15:1; Gálatas 2:3*. **malos obreros**. Los judaizantes sentían orgullo de ser supuestos obreros de la justicia, pero Pablo les describió como obreros de la maldad porque cualquier intento de agradar a Dios con esfuerzos propios y desviar la atención de Cristo y la redención lograda por Él es la peor clase de maldad. **mutiladores**. A diferencia de la palabra griega que se usa para “circuncisión” y que significa “cortar alrededor”, este término significa “cortar de raíz”. Como los profetas de Baal (1 R. 18:28) y los paganos que mutilaban el cuerpo de cada uno de ellos en sus rituales febriles que estaban prohibidos en el AT (Lv. 19:28; 21:5; Dt. 14:1; Is. 15:2; Os. 7:14), la circuncisión de los judaizantes no era en realidad un símbolo espiritual, sino una simple mutilación física (*vea la nota sobre Gá 5:12*).

3:3 nosotros somos la circuncisión. El verdadero pueblo de Dios no posee tan solo un símbolo de la necesidad de un corazón puro (*vea la nota sobre Gn. 17:11*), sino que en realidad han sido limpios de pecado por Dios (*vea las notas sobre Ro. 2:25–29*). **en espíritu servimos a Dios**. La primera característica que Pablo usa para definir a un creyente verdadero. La palabra griega que se traduce “servimos” también significa “adorar” y se refiere a dar un servicio espiritual reverente y de todo corazón. *Vea las notas sobre Juan 4:23, 24*. **nos gloriamos en Cristo Jesús**. La palabra griega que se traduce “nos gloriamos” significa “jactarse con gozo rebosante”. El cristiano verdadero da a Cristo todo el crédito de lo que ha llegado a ser (cp. Ro. 15:17; 1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17; *vea la nota sobre el v. 1*). **no teniendo confianza en la carne**. Con la palabra “carne” Pablo se refiere a la condición humana no redimida que solo depende de la capacidad y los logros individuales aparte de Dios (*vea la nota sobre Ro. 7:5*). Los judíos depositaban su confianza en el hecho de haber sido circuncidados, ser descendientes de Abraham y cumplir las ceremonias y deberes externos de la ley mosaica, nada de lo cual podía salvarlos (*vea las notas sobre Ro. 3:20; Gá 5:1–12*). El creyente verdadero ve su carne como pecaminosa, sin capacidad alguna para hacerlo merecedor de la salvación ni para agradar a Dios.

3:4–7 Para contrarrestar la afirmación de los judaizantes en el sentido de que ciertas ceremonias y rituales del judaísmo eran necesarios para la salvación, Pablo describió sus propios logros inmejorables como judío que eran mucho más “meritorios” que los que pudiera reclamar cualquiera de sus opositores, pero que no lo beneficiaron en absoluto para la salvación.

3:5 al octavo día. Pablo fue circuncidado en el día prescrito por la ley (Gn. 17:12; 21:4; Lv. 12:3). **de Israel.** Todos los judíos verdaderos eran descendientes directos de Abraham, Isaac y Jacob (Israel). La herencia judía de Pablo era pura. **de la tribu de Benjamín.** Benjamín fue el segundo hijo de Raquel (Gn. 35:18), y una de las tribus élite de Israel porque junto a la de Judá, se mantuvo leal a la dinastía de David y conformó el reino del sur (1 R. 12:21). **hebreo de hebreos.** Pablo nació de padres hebreos y preservó la tradición y el lenguaje hebreos, incluso mientras vivió en una ciudad pagana (cp. Hch. 21:40; 26:4, 5). **fariseo.** Los fundamentalistas legalistas del judaísmo, cuyo celo para hacer una aplicación directa de las Escrituras del AT a la vida diaria condujo a un sistema complejo de tradición y justificación por obras (*vea la nota sobre Mt. 3:7*). Pablo pudo haber pertenecido a un linaje exclusivo de fariseos (cp. Hch. 22:3; 23:6; 26:5).

3:6 celo, perseguidor de la iglesia. Para un judío el “celo” era la virtud más grande y encomiable de la religión. Es una combinación de amor y odio, porque Pablo amaba el judaísmo y aborrecía todo lo que amenazara su existencia (*vea las notas sobre Hch. 8:3; 9:1*). **la justicia que es en la ley.** El parámetro de vida justa que es definido por la ley de Dios. Pablo se conformaba a esto para que nadie pudiera acusarlo de transgresión. Es obvio que su corazón era pecaminoso y justo en su propia opinión, él no era un creyente del AT, sino un legalista orgulloso y perdido.

3:7 cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida. La palabra griega que se traduce “ganancia” es un término de contabilidad que significa “lucro”, y la que se traduce “pérdida” también es un término de contabilidad que describe una pérdida bursátil. Pablo usó el lenguaje de los negocios para describir la transacción espiritual que ocurrió cuando Cristo lo redimió. Todas sus credenciales religiosas judías que él había tabulado en su

cp. compare

cp. compare

columna de ganancias, eran en realidad pérdidas condenatorias (cp. Lc. 18:9–14). Por eso las puso en la otra columna y las contó como pérdidas tan pronto vio las glorias y méritos insuperables de Cristo (cp. Mt. 13:44, 45; 16:25, 26).

3:8–11 Pablo describió los beneficios que se acreditaron en su columna de lucros como resultado de haberse sometido a Cristo.

3:8 conocimiento de Cristo Jesús. No es un simple conocimiento intelectual acerca de Cristo, porque Pablo empleó el verbo griego que significa conocer “por experiencia” o “a escala personal” (cp. Jn. 10:27; 17:3; 2 Co. 4:6; 1 Jn. 5:20). Es equivalente a participar de forma íntima en la vida de Cristo (*vea la nota sobre Gá 2:20*). También corresponde a la palabra hebrea que alude al conocimiento que Dios tiene de su pueblo (Am. 3:2) y a su conocimiento de Él en amor y obediencia (Jer. 31:34; Os. 6:3; 8:2). **basura.** La palabra griega se refiere a toda clase de desperdicios e incluso puede traducirse “estiércol”.

3:9 ser hallado en él. Pablo estaba “en Cristo” (*vea la nota sobre 1:1*). Su unión con Cristo era posible solo gracias a que Dios le imputó la justicia de Cristo para que fuera contada por Dios como suya propia (*vea las notas sobre Ro. 1:17; 3:24*). **no teniendo mi propia justicia, que es por la ley.** Esta es la justicia vana y orgullosa de la moralidad externa, las ceremonias y rituales religiosos, así como de las buenas obras. Es la justicia producida por la carne que no puede salvar del pecado (Ro. 3:19, 20; Gá 3:6–25). **la fe de Cristo.** Fe es la confesión continua y confiada de dependencia total de Jesucristo y confianza absoluta en Él para los requisitos necesarios que permiten la entrada al reino de Dios (*vea la nota sobre Ro. 1:16*). Esos requisitos se resumen en la justicia de Cristo, la cual Dios imputa a cada creyente (*vea la nota sobre Ro. 3:24*).

3:10 a fin de conocerle. *Vea la nota sobre el v. 8.* Pablo recalca aquí la necesidad de adquirir mayor conocimiento de Cristo y una intimidad más profunda con Él. **el poder de su resurrección.** La resurrección de Cristo fue la demostración más gráfica del alcance de su poder. Al levantarse a sí mismo de entre los muertos, Cristo desplegó su poder sobre todo dominio espiritual y físico. **la participación de sus padecimientos.** Esto se refiere a una asociación o comunión profunda de sufrimiento que todo creyente tiene en común con Cristo, quien es capaz de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

consolar y alentar a los cristianos que sufren porque Él ya ha experimentado el mismo sufrimiento, pero en una dimensión infinita y mucho mayor (He. 2:18; 4:15; 12:2–4; cp. 2 Co. 5:21; 1 P. 2:21–24). **semejante a él en su muerte.** Así como Cristo murió con el propósito de redimir a los pecadores, Pablo también tenía el mismo propósito en una medida mucho menor, porque vivió siempre dispuesto a morir para alcanzar a los pecadores con el evangelio. Su vida y su muerte, aunque no fueron redentoras, tuvieron el mismo propósito que para su Señor.

3:11 en alguna manera. Aquí refleja su humildad porque no le importaba cómo permitiría Dios que sucediera, pero anhelaba la muerte y el cumplimiento perfecto de su salvación y resurrección corporal (cp. Ro. 8:23). **la resurrección de entre los muertos.** Lit. “la resurrección de entre los cadáveres”. Esta es una referencia a la resurrección que acompaña al rapto de la Iglesia (1 Ts. 4:13–17; cp. 1 Co. 15:42–44).

3:12–14 Pablo usa la analogía de un corredor para describir el crecimiento espiritual del cristiano. El creyente no ha alcanzado su meta de semejanza perfecta a Cristo (cp. los vv. 20, 21), pero como un atleta en una carrera debe perseverar en seguirla. Esta es la meta de todo creyente, como también lo aclara Romanos 8:29; 2 Tesalonicenses 2:13, 14; 1 Juan 3:2 (*vea la notas correspondientes*).

3:12 No que lo haya alcanzado ya. La carrera hacia la semejanza perfecta a Cristo comienza con un sentido de honestidad con uno mismo e insatisfacción con su situación actual. **prosigo.** La palabra griega se empleaba para aludir a un velocista y tiene que ver con acciones enérgicas, decisivas y agresivas. Pablo perseguía la santificación con todas sus fuerzas y esforzaba todos sus músculos espirituales para ganar el primer premio (1 Co. 9:24–27; 1 Ti. 6:12; He. 12:1). **asir aquello... fui también asido.** “Asir” significa “convertir en posesión propia”. Cristo escogió a Pablo para cumplir el propósito último de conformarlo a su imagen gloriosa (Ro. 8:29), y esa es la misma meta que Pablo procuraba alcanzar.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

3:13 alcanzado. La misma palabra griega que se traduce “asido” en el v. 12. **una cosa hago.** Pablo redujo todo el proceso de santificación a la meta sencilla y clara de hacer “una cosa”: procurar con todas sus fuerzas la semejanza a Cristo (*vea las notas sobre 2 Co. 11:1–3*). **olvidando... lo que queda atrás.** El creyente debe abstenerse de confiar en acciones y logros piadosos del pasado en su ministerio, o quedarse estancado en los mismos pecados y fracasos. Distraerse con el pasado debilita todos los esfuerzos en el presente.

3:14 la meta. Semejanza a Cristo aquí y ahora (*vea la nota sobre el v. 12*). **al premio.** Semejanza a Cristo en el cielo (cp. los vv. 20, 21; 1 Jn. 3:1, 2). **supremo llamamiento de Dios.** El tiempo en el que Dios llama a cada creyente al cielo y a su presencia será el momento de recibir el premio que ha sido una meta inalcanzable en la vida terrenal.

3:15 todos los que somos perfectos. Puesto que la perfección espiritual de la semejanza a Cristo solo es posible cuando el creyente recibe el supremo llamamiento a la presencia de Dios, Pablo se refiere aquí a los “perfectos” en su madurez espiritual. Es posible que se refiriera a los creyentes maduros que pensaban como él en cuanto a la búsqueda activa de la santidad, o que haya usado la expresión “perfectos” de manera sarcástica para aludir a los judaizantes, quienes estaban convencidos de que ya habían alcanzado la perfección. **sintamos.** Una mejor traducción sería “una misma actitud”. Los creyentes deben mantener la actitud de buscar el premio máximo de la semejanza a Cristo. **si otra cosa sentís. os lo revelará Dios.** La palabra griega que se traduce “revelará” significa “descubrir” o “correr el velo”. Pablo dejó en manos de Dios a los que no procuraban la perfección espiritual. Sabía que tarde o temprano Dios les revelaría la verdad, así esto significara que fueran escarmentados (He. 12:5–11).

3:16 en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla. La palabra griega que se traduce “regla” se refiere a una marca en el camino que ayuda a caminar derecho, o a varias personas a caminar en fila. La orden de Pablo a los creyentes de Filipos era que se mantuvieran alineados en el progreso espiritual hacia la santificación conforme a los mismos principios que les habían llevado hasta aquí en su crecimiento espiritual (cp. 1 Ts. 3:10; 1 P. 2:2).

cp. compare

cp. compare

3:17 imitadores de mí. Puesto que todos los creyentes son imperfectos, necesitan ejemplos de personas menos imperfectas que saben cómo lidiar con la imperfección y que son buenos ejemplos del proceso a seguir en la búsqueda de la semejanza a Cristo que es la meta de la vida cristiana. Pablo era ese ejemplo a seguir (1 Co. 11:1; 1 Ts. 1:6). **mirad a los que así se conducen.** Los filipenses debían enfocarse en otros ejemplos de creyentes piadosos como Timoteo y Epafrodito (2:19, 20), y ver cómo se comportaban en su servicio a Cristo.

3:18 os dije muchas veces. Parece que Pablo había advertido a los filipenses en numerosas ocasiones sobre los peligros de los falsos maestros, tal como advirtió a los efesios (Hch. 20:28–30). **llorando.** Pablo tuvo una reacción similar al advertir a los ancianos de Éfeso acerca de los peligros de los maestros falsos (Hch. 20:31). **enemigos de la cruz.** El lenguaje de Pablo implica que estos hombres no afirmaban que se oponían a Cristo, su obra en la cruz o la salvación solo por gracia y solo por medio de la fe, sino que no procuraban la semejanza a Cristo ni lo manifestaban con una vida piadosa. Al parecer se presentaron como amigos de Cristo y es posible que ocuparan posiciones de liderazgo en la iglesia.

3:19 Estos enemigos de la cruz pudieron haber sido judíos (los judaizantes, v. 2) o gentiles libertinos que fueron los precursores del gnosticismo y sostenían una filosofía dualista que tendía al antinomianismo, el cual consiste en descartar cualquier ley moral. **el fin de los cuales será perdición.** La palabra griega que se traduce “fin” se refiere al destino último de la persona. Los judaizantes se encaminaban hacia la condenación eterna porque dependían de sus obras para salvarlos. Los gentiles libertinos se encaminaban hacia el mismo destino porque confiaban en su sabiduría humana y negaban el poder transformador del evangelio. **dios... vientre.** Esto puede referirse a los logros carnales de los judaizantes que eran más que todo obras religiosas. También podría referirse a su observación de las leyes alimenticias que creían necesaria para la salvación. Si se considera aquí a los gentiles libertinos, es evidente que se refiere a sus deseos sensuales y sus apetitos carnales. En ambos casos, los maestros falsos se hacen evidentes por su maldad. *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:10–19; Judas 8–13.* **gloria... vergüenza.** Los judaizantes se jactaban de sus esfuerzos individuales, pero hasta sus mejores logros tenían menos valor que un trapo de inmundicia o los desechos del cuerpo (vv. 7, 8; Is. 64:6). Los gentiles libertinos se jactaban de su pecado y abusaban de la libertad cristiana para justificar su conducta (1 Co. 6:12). **lo terrenal.** Los judaizantes estaban obsesionados con ceremonias, fiestas, sacrificios y otros tipos de

observaciones físicas. A los gentiles libertinos les encantaba el mundo mismo y todas las cosas que hay en él (cp. Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15).

3:20 nuestra ciudadanía. El término griego se refiere a una colonia de extranjeros. En una fuente secular se empleó para describir una ciudad capital que mantenía los nombres de sus ciudadanos en un registro. **en los cielos.** El lugar donde mora Dios y Cristo está presente. Es el hogar de los creyentes (Jn. 14:2, 3), donde el nombre de cada uno de ellos está registrado (Lc. 10:20) y les aguarda su herencia (1 P. 1:4). Allí están los demás creyentes (He. 12:23). Nosotros pertenecemos al reino que está bajo el mando de nuestro Rey celestial, y obedecemos las leyes del cielo. Cp. 1 Pedro 2:11. **esperamos.** El verbo griego se encuentra en la mayoría de los pasajes que hablan sobre la segunda venida de Cristo y expresa la idea de aguardar con paciencia pero también con gran expectación (Ro. 8:23; 2 P. 3:11, 12).

3:21 transformará el cuerpo de la humillación nuestra. La palabra griega que se traduce “transformará” es la misma que da origen al término “esquema” y alude al diseño interior de algo. Aquellos que ya están muertos en Cristo pero vivos con Él en espíritu en el cielo (1:23; 2 Co. 5:8; He. 12:23), recibirán un cuerpo nuevo en la resurrección y el rapto de la iglesia, que será el momento en el que será transformado el cuerpo de cada uno de los creyentes que estén con vida en la tierra (*vea las notas sobre Ro. 8:18–23; 1 Co. 15:51–57; 1 Ts. 4:16*). **semejante al cuerpo de la gloria suya.** El nuevo cuerpo del creyente será como el de Cristo después de su resurrección, diseñado y adaptado por completo para la vida en el cielo (1 Co. 15:42, 43; 1 Jn. 3:2). **sujetar.** La palabra griega significa “someter” y se refiere a arreglar todas las cosas en orden de importancia o administrar algo. Cristo tiene poder tanto para crear leyes naturales como para inhabilitarlas según su providencia (1 Co. 15:23–27).

4:1 amados y deseados. Pablo revela aquí su afecto profundo hacia los creyentes en Filipos. El término griego que se traduce “deseados” alude al dolor profundo que produce la separación de los seres queridos. **gozo y corona mía.** Pablo no derivaba su gozo de las circunstancias, sino de sus hermanos en la fe que estaban en Filipos (cp. 1 Ts. 2:19, 20; 3:9). El término griego que se traduce

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

“corona” se refiere a la diadema de laureles que un atleta recibía por ganar una competencia (1 Co. 9:25) o una persona honrada por sus colegas en un banquete como símbolo de éxito o de una vida fructífera. Los filipenses eran prueba de que los esfuerzos de Pablo habían sido exitosos (cp. 1 Co. 9:2). **estad así firmes.** Esta palabra griega se usaba con frecuencia para describir a un soldado que cumplía su deber en el puesto asignado, y aquí suena como un mandato militar (cp. 1:27), que es la expresión dominante de los vv. 1–9.

4:2 Ruego. El verbo griego significa “urgir”, o “apelar”. **Evodia... Síntique.** Estas dos mujeres eran miembros sobresalientes de la iglesia (v. 3), y pudieron haber estado en el grupo de mujeres que se reunían para orar cuando Pablo predicó el evangelio en Filipos por primera vez (Hch. 16:13). Según parece, encabezaban dos facciones enfrentadas en la iglesia, con mayor probabilidad a raíz de algún conflicto personal. **un mismo sentir.** Otra traducción posible es “armonía” (*vea la nota sobre 2:2*). La estabilidad espiritual depende del amor mutuo, la armonía y la paz entre los creyentes. Parece que la falta de unidad en la iglesia de Filipos estaba a punto de destruir la integridad de su testimonio.

4:3 compañero fiel. El vocablo griego evoca la imagen de dos bueyes conectados por un yugo que transportan la misma carga. Un compañero es un socio o un igual en una empresa específica, en este caso de tipo espiritual. Es posible que este individuo no se nombrara, pero la mejor alternativa es considerar la palabra griega que se traduce “compañero” como un nombre propio (“Sízigo”). Lo más probable es que fuera uno de los ancianos de la iglesia (1:1). **con Clemente.** Nada más se sabe de él. **libro de la vida.** En la eternidad pasada, Dios registró el nombre de cada uno de sus elegidos en el libro que identifica a los herederos de la vida eterna (*vea la nota sobre Ap. 3:5; cp. Dn. 12:1; Mal. 3:16, 17; Lc. 10:20; Ap. 17:8; 20:12*).

4:4 Regocijaos en el Señor. *Vea la nota sobre 3:1.*

4:5 gentileza. Esto se refiere a contentamiento con y generosidad hacia los demás. También puede referirse a misericordia o clemencia frente a las faltas y fallas de otros. Puede incluso aludir a paciencia con alguien que se somete a injusticia o maltrato, sin deseo ni intención alguna de desquitarse. La gracia con

cp. compare

cp. compare

cp. compare

humildad abarca todas estas actitudes. **cerca.** Puede referirse a cercanía en espacio o en tiempo. El contexto indica que es cercanía en espacio, porque el Señor alcanza a todos los creyentes con su presencia (Sal. 119:151).

4:6 Por nada estéis afanosos. *Vea las notas sobre Mateo 6:26–33.* La ansiedad y la preocupación indican una falta de confianza en la sabiduría, soberanía y poder de Dios. Deleitarse en el Señor y meditar en su Palabra es el mejor antídoto contra la ansiedad (Sal. 1:2). **peticiones... oración y ruego, con acción de gracias.** La gratitud a Dios acompaña toda oración verdadera. **en toda.** Todas las dificultades están dentro de los propósitos de Dios.

4:7 paz de Dios. *Vea la nota sobre el v. 9.* Al creyente se promete calma o tranquilidad interior si tiene una actitud de gratitud basada en su confianza inmóvil de que Dios puede y quiere hacer lo que es mejor para sus hijos (cp. Ro. 8:28). **sobrepasa todo entendimiento.** Esto se refiere al origen divino de la paz. Trasciende el intelecto, el análisis y la sabiduría de los seres humanos (Is. 26:3; Jn. 16:33). **guardará.** Un término militar que significa “mantener bajo vigilancia constante”. La paz de Dios guarda a los creyentes de la ansiedad, la duda, el temor y la congoja. **corazones... pensamientos.** Aquí Pablo no hace una distinción entre las dos cosas, sino una declaración comprensiva que alude a todos los aspectos internos de la persona. A causa de la unión del creyente con Cristo, Él guarda su ser interior con su paz perfecta.

4:8 verdadero. Lo que es verdadero se encuentra en Dios (2 Ti. 2:25), en Cristo (Ef. 4:20, 21), en el Espíritu Santo (Jn. 16:13), y en la Palabra de Dios (Jn. 17:17). **honesto.** El verbo griego significa “digno de respeto” o “noble”. Los creyentes deben meditar en todo lo que merece admiración y adoración, es decir, lo sagrado y no lo profano. **justo.** Esto se refiere a lo que es correcto. El creyente debe pensar en armonía con el parámetro perfecto de la santidad divina. **puro.** Lo que es limpio y sin contaminación moral. **amable.** El verbo griego significa “agradable” o “amigable”. Esto implica que los creyentes deben enfocarse en todo lo que sea bondadoso y generoso. **de buen nombre.** Aquello que es tenido en alta estima. Se refiere a las cosas de buena reputación en el mundo, como la bondad, la cortesía y el respeto a los demás.

4:9 en mí. Los filipenses debían seguir la verdad de Dios que había sido proclamada, así como el ejemplo de esa verdad que Pablo vivió en presencia de

todos ellos (vea la nota sobre He. 13:7). **el Dios de paz.** Vea la nota sobre Romanos 15:33; cp. 1 Corintios 14:33. Dios es paz (Ro. 16:20; Ef. 2:14), hace paz con los pecadores por medio de Cristo (2 Co. 5:18–20), y da paz perfecta en medio de la tribulación (v. 7).

4:10–19 Pablo expresó su gratitud a los filipenses por sus expresiones amables de amor y el regalo generoso que le enviaron. Así suministra un ejemplo contundente de cómo un cristiano puede estar contento sin importar cuáles sean sus circunstancias.

4:10 al fin... pero os faltaba la oportunidad. Habían pasado unos diez años desde que los filipenses dieron su primera ayuda económica a Pablo para cubrir sus necesidades cuando él estuvo por primera vez en Tesalónica (vv. 15, 16). Pablo sabía que ellos tenían el deseo de reanudar su ayuda, pero se dio cuenta de que en la providencia de Dios, ellos no habían tenido la “oportunidad” (ocasión) de ayudar.

4:11 contentarme. El verbo griego significa “tener suficiencia en uno mismo” o “estar satisfecho”. Es la misma palabra que se traduce “lo suficiente” en 2 Corintios 9:8. Indica una independencia de cualquier necesidad de ayuda (cp. Lc. 3:14; 1 Ts. 4:12; 1 Ti. 6:6, 8; He. 13:5). **cualquiera que sea mi situación.** Pablo definió las circunstancias en el versículo siguiente.

4:12 humildemente... abundancia. Pablo sabía cómo defenderse con recursos precarios (alimento, vestido, necesidades diarias), y cómo vivir en prosperidad (“tener abundancia”). **así para estar saciado como para tener hambre.** La palabra griega que se traduce “estar saciado” se empleaba para aludir a la alimentación y engorde de animales. Pablo sabía cómo estar contento en abundancia o en escasez de alimento.

4:13 Todo lo puedo. Pablo utiliza un verbo griego que significa “ser fuerte” o “tener fortaleza” (cp. Hch. 19:16, 20; Stg. 5:16). El apóstol tenía fortaleza para soportarlo “todo” (vv. 11, 12), y esto incluía tanto las dificultades como la prosperidad en el mundo material. **en Cristo que me fortalece.** La palabra griega que se traduce “fortalece” significa “poner poder adentro”. Gracias a que los creyentes están en Cristo (Gá. 2:20), Él infunde en ellos su energía para sustentarlos hasta que reciban alguna provisión (Ef. 3:16–20; 2 Co. 12:10).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:14 Pablo añade aquí una frase aclaratoria para que los filipenses no creyeran que él fuera ingrato por su dádiva más reciente, a raíz de lo que acababa de escribir (vv. 11–13). **participar**. Esto significa asociarse con alguien a su mismo nivel.

4:15 al principio de la predicación del evangelio. La oportunidad en la que Pablo predicó el evangelio por primera vez en Filipos (Hch. 16:13). **cuando partí**. Unos diez años atrás al terminar su primera visita a Filipos (Hch. 16:40). **Macedonia**. Además de Filipos, Pablo también ministró en otras dos poblaciones de Macedonia: Tesalónica y Berea (Hch. 17:1–14). **en razón de dar y recibir**. Pablo utilizó aquí tres términos del mundo de los negocios. “En razón” podría traducirse “las cuentas”. “Dar y recibir” se refiere a gastos y facturas. Pablo fue un administrador fiel de los recursos de Dios y mantuvo registros minuciosos de lo que recibía y gastaba. **sino vosotros solos**. Los filipenses fueron los únicos que enviaron provisiones a Pablo para sus necesidades básicas.

4:16 pues aun a Tesalónica. *Vea la nota sobre Hechos 17:1*; vea también Introducción a Primera Tesalonicenses. Pablo predicó allí unos cuantos meses, durante su segundo viaje misionero.

4:17 fruto. La palabra griega se puede traducir “ganancia”. **que abunde en vuestra cuenta**. En efecto, con su generosidad los filipenses atesoraban para sí mismos en el cielo (Mt. 6:20). Las dádivas que dieron a Pablo generaban dividendos eternos en su cuenta espiritual (Pr. 11:24, 25; 19:17; Lc. 6:38; 2 Co. 9:6).

4:18 Epafrodito. *Vea la nota sobre 2:25*. **olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios**. En el sistema de sacrificios del AT, todo sacrificio debía producir un aroma fragante y ser aceptable para Dios. Solo si era ofrecido con la actitud correcta sería agradable a Él (Gn. 8:20, 21; Éx. 29:18; Lv. 1:9, 13, 17). La ofrenda de los filipenses fue un sacrificio espiritual (cp. Ro. 12:1; 1 P. 2:5) que agradó a Dios.

4:19 todo lo que os falta. Pablo considera aquí todas las necesidades materiales de los filipenses, quienes al parecer quedaron con pocos recursos debido a su regalo generoso (Pr. 3:9). **conforme a sus riquezas**. Dios prosperaría a los filipenses en proporción a sus recursos infinitos, no solo con una cantidad determinada de sus riquezas.

4:20 Esta doxología es la expresión de alabanza de Pablo en respuesta a la verdad grandiosa de que Dios provee para todas las necesidades de los santos. En un sentido más general, es alabanza en respuesta al carácter de Dios y su fidelidad infalible.

4:21 todos los santos. *Vea la nota sobre 1:1.* En el original, en lugar de utilizar el plural “todos” Pablo usó la expresión “cada uno de los santos”, para declarar que cada santo era digno de su interés y atención **hermanos que están conmigo.** Incluidos Timoteo y Epafrodito (2:19, 25). También estaban presentes otros que predicaban el evangelio en Roma (1:14). Es posible que Tíquico, Aristarco, Onésimo y Jesús a quien llamaban Justo (Col. 4:7, 9–11).

4:22 los de la casa de César. Un número considerable de personas que no se limitaba a la familia de César e incluía asistentes personales, príncipes, jueces, cocineros, siervos encargados de probar la comida, músicos, custodios, albañiles, encargados de los establos, soldados, contadores y más. En ese grupo tan grande, Pablo tuvo presentes a los que por medio de la proclamación del evangelio por parte de miembros de la iglesia en Roma, habían sido salvos antes de que él viniera. Los más recientes que se añadieron a esa lista fueron aquellos que fueron llevados a Cristo por Pablo mismo, incluidos los soldados que estuvieron encadenados a él mientras estuvo prisionero (1:13).

4:23 La conclusión acostumbrada de las epístolas de Pablo (*vea la nota sobre Ro. 16:24*). **Amén.** Una afirmación de confesión que reitera con convicción la verdad precedente.

La Epístola de Pablo a los

COLOSENSES

Título

Colosenses es nombrada por la ciudad de Colosas, en donde la iglesia a la que es dirigida se encontraba. También tenía que ser leída en la iglesia vecina de Laodicea (4:16).

Autor y fecha

Pablo es identificado como el autor al principio (1:1; cp. v. 23; 4:18), como es costumbre en sus epístolas. El testimonio de la iglesia primitiva, incluyendo a figuras clave tales como Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, y Eusebio, confirma que la afirmación de apertura es genuina. Evidencia adicional para el hecho de que Pablo es el autor viene de los paralelos cercanos de libro con Filemón, la cual es universalmente aceptada como una carta que fue escrita por Pablo. Ambas fueron escritas (ca. 60–62 d.C.) mientras Pablo era un prisionero en Roma (4:3, 10, 18; Flm. 9, 10, 13, 23); además de los nombres de las mismas personas (p. ej. Timoteo, Aristarco, Arquipo, Marcos, Epafras, Lucas, Onésimo, y Demas) aparecen en ambas epístolas, mostrando que ambas fueron escritas por el mismo autor alrededor del mismo tiempo. Para información biográfica de Pablo vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha.

Contexto histórico

Colosas era una ciudad en Frigia, en la provincia romana de Asia (parte de Turquía moderna), a unos 160 km al E de Éfeso en la región de las siete iglesias de Apocalipsis 1–3. La ciudad se encontraba junto al río Lico, no lejos de donde fluía en el río Maender. El Valle Lico se estrechaba en Colosas a una anchura de unos 3,2 km y el Monte Cadmo se levantaba a más de 2.400 metros sobre la ciudad.

Colosas era una ciudad próspera en el siglo quinto a.C. cuando el rey persa Jerjes (Asuero, cp. Est. 1:1) marchaba a través de la región. La lana negra y los teñidos (hechos de los depósitos de tisa (gis) que se encontraban en el área) eran productos importantes. Además, la ciudad estaba situada en la unión de las principales rutas de comercio de norte a sur y de este a oeste. No obstante, para el día de Pablo, el camino principal había sido redirigido a través de la ciudad cercana de Laodicea, y de esta manera daba la vuelta a Colosas y la llevó a su declive y a que las ciudades vecinas como Laodicea y Hierápolis prosperaran.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

Aunque la población de Colosas era primordialmente gentil, había una gran colonia judía que se remontaba a los días de Antioco el Grande (223–187 a.C.). La población mezclada de Colosas de judíos y gentiles se manifestaba a sí misma tanto en la composición de la iglesia como en la herejía que la plagaba, la cual contenía elementos tanto de legalismo judío como de misticismo pagano.

La iglesia en Colosas comenzó durante el ministerio de Pablo en Éfeso (Hch. 19), el cual duró tres años. Su fundador no fue Pablo, quien nunca había estado ahí (2:1); sino Epafras (1:5–7), quien al parecer fue salvado durante una visita a Éfeso, y probablemente después comenzó la iglesia en Colosas cuando regresó a casa. Varios años después de que la iglesia colosense fuera fundada, una peligrosa herejía surgió para amenazarla, una no identificada con ningún sistema histórico en particular. Contenía elementos de lo que más tarde llegó a conocerse como gnosticismo: que Dios es bueno, pero la materia es mala, que Jesucristo era meramente una de una serie de emanaciones descendiendo de Dios y siendo menos que Dios (una creencia que los llevó a negar su verdadera humanidad), y que un secreto, conocimiento que estaba por encima de las Escrituras era necesario para ser iluminado y para la salvación. La herejía colosense también incluyó aspectos de legalismo judío, p. ej. la necesidad de circuncisión para salvación, observación de rituales ceremoniales de la ley del AT (leyes de alimentación, festivales, días de reposo) y asceticismo rígido. También llamaba a la adoración de ángeles y experiencia mística. Epafras estaba tan preocupado por esta herejía que realizó el largo viaje de Colosas a Roma (4:12, 13), en donde Pablo era un prisionero.

Esta carta fue escrita de la prisión en Roma (Hch. 28:16–31) en algún momento entre el 60–62 d.C. y, por lo tanto, se hace referencia a ella como a una epístola de la prisión (junto con Efesios Filipenses y Filemón). Pudo haber sido compuesta casi de manera contemporánea con Efesios, e inicialmente enviada con esa epístola y Filemón por Tíquico (Ef. 6:21, 22; Col. 4:7, 8). Vea la Introducción a Filipenses: Autor y fecha para una discusión de la ciudad de la cual Pablo escribió. Él escribió esta carta para advertir a los colosenses de la herejía que enfrentaban, y les envió la carta con Tíquico, quien estaba acompañando al esclavo que había huido, Onésimo, de regreso a su amo, Filemón, un miembro de la iglesia colosense (4:7–9; vea la Introducción a Filemón: Contexto histórico). Epafras se quedó en Roma (cp. Flm. 23), quizá para recibir más instrucciones de Pablo.

Temas históricos y teológicos

Colosenses contiene enseñanza en varias áreas clave de teología, incluyendo la deidad de Cristo (1:15–20; 2:2–10), reconciliación (1:20–23), redención (1:13, 14; 2:13, 14; 3:9–11), elección (3:12), perdón (3:13), y la naturaleza de la iglesia (1:18, 24, 25; 2:19; 3:11, 15). También, como se notó arriba, refuta la enseñanza hereje que amenazaba a la iglesia colosense (cap. 2).

Retos de interpretación

Esas sectas que niegan la deidad de Cristo se han aferrado a la descripción de Él como “el primogénito de toda creación” (1:15) como prueba de que fue un ser creado. La afirmación de Pablo de que los creyentes serán “santos y sin mancha e irreprochables” si permanecen “fundados y firmes en la fe” (1:22, 23) ha llevado a algunos a enseñar que los creyentes pueden perder su salvación. Algunos han argumentado la existencia del purgatorio basándose en la afirmación de Pablo, “cumplí en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo” (1:24), mientras que otros ven apoyo para la regeneración bautismal (2:12). La identidad de la carta de Laodicea (4:16) también ha causado mucha discusión. Estos asuntos serán tratados en las notas.

Bosquejo

- I. Asuntos personales
(1:1–14)
 - A. El saludo de Pablo
(1:1, 2)
 - B. La gratitud de Pablo
(1:3–8)
 - C. La oración de Pablo
(1:9–14)
- II. Instrucción doctrinal

(1:15–2:23)

A. Acerca de
la deidad
de Cristo
(1:15–23)

B. Acerca del
ministerio
de Pablo
(1:24–2:7)

C. Acerca de
la filosofía
falsa (2:8–
23)

III.

Exhortacio
nes prácticas
(3:1–4:18)

A. Conducta
cristiana
(3:1–17)

B. Casas
cristianas
(3:18–4:1)

C. Plática
cristiana
(4:2–6)

D. Amigos
cristianos
(4:7–18)

Las glorias de Cristo

“no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (2 Co. 3:5).

Una de las grandes verdades de las Escrituras es la declaración de que Jesucristo es completamente suficiente para todos los asuntos de la vida y la piedad (2 P. 1:3, 4). Él es suficiente para la creación (Col. 1:16, 17), salvación (He. 10:10–12), santificación (Ef. 5:26, 27) y glorificación (Ro. 8:30). Es tan puro que en Él no hay suciedad, tacha, mancha de pecado, contaminación, mentira, engaño, corrupción, error o imperfección (1 P. 1:18–20).

Cristo es tan completo que no hay otro Dios fuera de Él (Is. 45:5). Es el Hijo unigénito (Jn. 1:14, 18). Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están en Él (Col. 2:3). En Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad (Col. 2:9). Él es el heredero de todas las cosas (He. 1:2). Creó todas las cosas y todas las cosas fueron hechas por Él, a través de Él y para Él (Col. 1:16). Él sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Col. 1:17; He. 1:3). Es el primogénito de toda creación (Col. 1:15). Él es la representación exacta de Dios (He. 1:3).

Él es el único mediador entre Dios y el hombre. Él es el sol que ilumina; el médico que sana; el muro de fuego que defiende; el amigo que consuela; la perla que enriquece; el arca que sostiene; y la roca para sustentarnos en las presiones más fuertes. Él está sentado a la diestra del trono de la Majestad en las alturas (He. 1:3; 8:1). Él es mejor que los ángeles (He. 1:4–14); mejor que Moisés; mejor que Aarón; mejor que Josué; mejor que Melquisedec; mejor que todos los profetas; más grande que Satanás (Lc. 4:1–12); y más fuerte que la muerte (1 Co. 15:55).

Él no tiene principio ni fin (Ap. 1:17, 18). Es el cordero sin mancha de Dios. Él es nuestra paz (Ef. 2:14). Él es nuestra esperanza (1 Ti. 1:1). Es nuestra vida (Col. 3:4). Él es el camino vivo y verdadero (Jn. 14:6). Él es la gloria de Israel (1 S. 15:29). Él es la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana (Ap. 22:16). Es Fiel y Verdadero (Ap. 19:11). Él es el autor y consumidor de nuestra fe (He. 12:1, 2). Él es el autor de nuestra salvación (He. 2:10). Él es el campeón. Es el escogido (Is. 42:1). Él es apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe (He. 3:1). Él es el siervo justo (Is. 53:11).

Él es el Señor de los ejércitos, el Redentor—El Santo de Israel, el Dios de toda la tierra (Is. 54:5). Él es el varón de dolores (Is. 53:3). Él es la luz. Es el Hijo del Hombre (Mt. 20:28). Él es la vid. Él es el pan de vida. Él es la puerta. Él es Señor (Fil. 2:10–13). Es profeta, sacerdote y rey (He. 1:1–3). Es nuestro reposo (He. 4:9). Él es nuestra justicia (Jer. 23:6). Es el Maravilloso consejero, el Dios fuerte, el Padre eterno, el Príncipe de paz (Is. 9:6). Él es el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). Es el Señor Dios de los ejércitos. Él es Señor de las naciones. Es el León de Judá. El Verbo vivo. La Roca de salvación. El Espíritu eterno. Él es el Anciano de días, Creador y Consolador, Mesías. ¡Él es el gran YO SOY (Jn. 8:58)!

1:1 Pablo. Para más detalles sobre el apóstol Pablo, vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha; *vea la nota sobre Hechos 9:1*. **Timoteo.** El colaborador de Pablo y su hijo verdadero en la fe (vea la Introducción a Primera Timoteo: Contexto histórico; *vea la nota sobre Hch. 16:1*) pudo estar con él porque a pesar de que Pablo era un prisionero, le fue asignado un recinto personal (Hch. 28:16–31).

1:2 santos. Los que han sido separados del pecado y apartados para Dios, los creyentes en Colosas (*vea la nota sobre 1 Co. 1:2*). **fieles.** Una palabra de uso exclusivo en el NT para aludir a los creyentes. Cp. el v. 4. **Colosas.** Una de tres ciudades en el valle del río Lico en la región de Frigia, en la provincia romana de Asia (que es parte de Turquía en la actualidad), unos 160 km al E de Éfeso (vea la Introducción: Contexto histórico). **Gracia y paz.** El saludo de Pablo en todas sus trece epístolas (*vea la nota sobre Ro. 1:7*).

1:3 Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esta designación se empleaba con frecuencia para mostrar que Jesús era uno en naturaleza con Dios, como cualquier hijo verdadero lo es con sus padres. Era una afirmación inequívoca de la deidad de Cristo (cp. Ro. 15:6; 2 Co. 1:3; 11:13; Ef. 1:3; 3:14; 1 P. 1:3).

Cp. compare

km kilómetro

cp. compare

1:4 fe en Cristo Jesús. Para los comentarios acerca de la fe que salva, *vea las notas sobre Romanos 1:16; 10:4–17; Santiago 2:14–26. amor... a todos los santos.* Cp. el v. 8. Uno de los frutos visibles de la fe verdadera que lleva a la salvación es el amor hacia los hermanos en la fe (Jn. 13:34, 35; Gá 5:22; 1 Jn. 2:10; 3:14–16).

1:5 la esperanza que os está guardada. La esperanza del creyente es inseparable de su fe. *Vea las notas sobre Romanos 5:2; 1 Pedro 1:3–5. del evangelio.* *Vea la nota sobre Romanos 1:1.* El significado literal de la palabra griega es “buenas noticias”, y se empleaba en el griego clásico para anunciar la buena noticia de la victoria en una batalla. El evangelio es la buena nueva de la victoria de Cristo sobre Satanás, el pecado y la muerte.

1:6 todo el mundo. Cp. el v. 23, “toda la creación que está debajo del cielo”. Dios nunca se propuso limitar el evangelio a un grupo exclusivo de personas. Es las buenas nuevas de salvación para el mundo entero (Mt. 24:14; 28:19, 20; Mr. 16:15; Ro. 1:8, 14, 16; 1 Ts. 1:8). Trasciende todas las fronteras étnicas, geográficas, culturales y políticas. **fruto.** Se refiere al efecto de la predicación del evangelio y al crecimiento de la Iglesia. *Vea las notas sobre Romanos 1:13; Filipenses 1:22; cp. Mateo 13:3–8, 31, 32.*

1:7 Epafras. Probable fundador de la iglesia en Colosas (vea la Introducción: Contexto histórico).

1:9 del conocimiento de su voluntad. La palabra griega que se traduce “conocimiento” es la corriente, con una preposición añadida que intensifica su significado. No es una impresión o sentimiento interior, sino un conocimiento profundo y total de la voluntad de Dios que ha sido revelada por completo y de manera definitiva en la Palabra de Dios (3:16; Ef. 5:17; 1 Ts. 4:3; 5:18; 1 Ti. 2:4; 1 P. 2:13, 15; 4:19). **sabiduría e inteligencia espiritual.** Aquí “espiritual” es el adjetivo que se aplica a “sabiduría” (la capacidad de acumular y organizar los principios bíblicos) y a “inteligencia” (la aplicación de esos principios a la vida diaria).

1:10 andéis como es digno. Este es un concepto clave del NT que requiere del creyente que viva de una manera consecuente con su identificación con su Señor,

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

quien lo salvó. *Vea las notas sobre Efesios 4:1; Filipenses 1:27. llevando fruto en toda buena obra. Vea las notas sobre Romanos 1:13; Filipenses 4:17.* El fruto espiritual es el producto “natural” de una vida justa. La Biblia identifica el fruto espiritual con actos como conducir personas a Cristo (1 Co. 16:15), alabar a Dios (He. 13:15), dar dinero (Ro. 15:26–28), llevar una vida piadosa (He. 12:11) y demostrar actitudes santas (Gá. 5:22, 23). **creciendo en el conocimiento de Dios.** El crecimiento espiritual no puede ocurrir aparte de este conocimiento (1 P. 2:2; 2 P. 3:18). Las evidencias de crecimiento espiritual incluyen un amor más profundo por la Palabra de Dios (Sal. 119:97), una obediencia cada vez más perfecta (1 Jn. 2:3–5), un fundamento doctrinal sólido (1 Jn. 2:12–14), una fe de alcance cada vez mayor (2 Ts. 1:3; cp. 2 Co. 10:5), y un amor más grande hacia los demás (Fil. 1:9).

1:11 fortalecidos con todo poder. *Vea las notas sobre Efesios 3:16–20. paciencia y longanimidad.* Estos términos están relacionados entre sí y se refieren a la actitud que uno debe tener durante las pruebas. “Paciencia” tiene que ver más con soportar circunstancias difíciles y “longanimidad” se aplica a la paciencia que uno debe tener con personas difíciles.

1:12 nos hizo aptos. La expresión griega significa “hacer suficiente”, “invertir de poder” o “dar autoridad”. Dios nos califica solo a través de la obra finalizada del Salvador. Aparte de la gracia de Dios por medio de Jesucristo, todos los seres humanos solo estarían calificados para recibir la ira divina. **la herencia.** Lit. “para la porción del patrimonio”. Cada creyente recibirá su propia porción individual del total de la herencia divina (*vea la nota sobre Ro. 8:17*), una alusión a la parcelación de la heredad de Israel en Canaán (cp. Nm. 26:52–56; 33:51–54; Jos. 14:1, 2). *Vea las notas sobre 1 Pedro 1:3–5.* **en luz.** En las Escrituras se representa la verdad divina como “luz” en sentido intelectual (Sal. 119:130) y la luz representa la pureza divina en sentido moral (Ef. 5:8–14; 1 Jn. 1:5). La herencia de los santos existe en el dominio espiritual de la verdad y la pureza, donde Dios mismo habita (1 Ti. 6:16). En este sentido, la luz es un sinónimo del reino de Dios. Cp. Juan 8:12; 2 Corintios 4:6; Apocalipsis 21:23; 22:5.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

1:13 nos ha librado. El verbo griego significa “traer cerca” o “rescatar”, y se refiere a la manera como Dios obra nuestra liberación espiritual del reino de Satanás, el cual a diferencia del reino de la luz con su verdad y pureza, es el dominio de las tinieblas (cp. Lc. 22:53), donde solo hay engaño y maldad (1 Jn. 2:9, 11). *Vea la nota sobre Hechos 26:18.* **reino.** En su sentido básico, un grupo de personas regidas por un rey. Más que el futuro reino milenarismo sobre la tierra, se trata del reino eterno (2 P. 1:11) que es el dominio de la salvación, en el cual viven todos los creyentes, tanto en la actualidad, como en la eternidad, por virtud de su relación espiritual con Dios, bajo el cuidado y la autoridad de Jesucristo (*vea la nota sobre Mt. 3:2*). **su amado Hijo.** Cp. Mateo 3:17; 12:18; 17:5; Marcos 1:11; 9:7; Lucas 3:22; 9:35; Efesios 1:6; 2 Pedro 1:17; *vea las notas sobre Juan 17:23–26*. El Padre dio este reino al Hijo amado por Él como una expresión de amor eterno. Eso significa que toda persona a quien el Padre llama y justifica es un regalo de amor que Él da al Hijo. *Vea las notas sobre Juan 6:37, 44.*

1:14 redención. La palabra griega significa “libertar con el pago de un rescate”, y se empleaba en las transacciones que permitían la liberación de esclavos de su yugo de servidumbre. Aquí se refiere a la manera como Cristo libera a los pecadores que creen en Él de la esclavitud al pecado (cp. Ef. 1:7; 1 Co. 1:30; *vea la nota sobre Ro. 3:24*). **por su sangre.** Cp. el v. 20. Una referencia que no se limita al fluido vital como si su sangre tuviera propiedades salvadoras en su composición química, sino una expresión que apunta a la totalidad de la obra expiatoria de Cristo como sacrificio perfecto por el pecado. Esta es una metonimia de uso bastante frecuente en el NT (vea Ef. 1:7; 2:13; He. 9:14; 1 P. 1:19). La palabra “cruz” (como en el v. 20) se usa de manera similar para aludir a la totalidad de la obra redentora de Cristo (Vea 1 Co. 1:18; Gá 6:12, 14; Ef. 2:16). *Vea nota en Romanos 5:9.* **el perdón de pecados.** La palabra griega es un compuesto de dos palabras que significa “absolver” o “conceder remisión de un castigo”; (cp. Sal. 103:12; Mi. 7:19; Ef. 1:7; *vea las notas sobre 2 Co. 5:19–21*).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

1:15–20 Un componente de la herejía que amenazaba la salud espiritual de la iglesia en Colosas era la negación de la deidad de Cristo. Pablo combate ese elemento condenatorio de herejía con una defensa enérgica de la deidad de Cristo.

1:15 imagen del Dios invisible. *Vea la nota sobre Hebreos 1:3.* La palabra griega que se traduce “imagen” es *eikōn*, del cual se deriva la palabra “icono”. Significa “copia” o “semejanza”. Jesucristo es la imagen perfecta y la semejanza idéntica de Dios, lo cual significa que Él es Dios y posee todos los atributos de Dios (Fil. 2:6; cp. Jn. 1:14; 14:9), lo cual ha sido así desde toda la eternidad y hasta toda la eternidad. Al describir de esta manera a Jesús, Pablo recalca que Él es tanto la representación como la manifestación de Dios. En conclusión, es plenamente Dios en todo sentido (cp. 2:9; Jn. 8:58; 10:30–33; He. 1:8). **el primogénito de toda creación.** Cp. el v. 18. La palabra griega que se traduce “primogénito” puede referirse al hijo que nació primero en sentido cronológico, pero con mayor frecuencia alude a preeminencia en posición o rango (*vea la nota sobre He. 1:6; cp. Ro. 8:29*). Tanto en la cultura griega como en la judía, el primogénito era el hijo que ocupaba la posición de mayor privilegio y que había recibido el derecho a heredar de su padre, sin importar que hubiera o no nacido primero. Se emplea con referencia a Israel, que a pesar de no haber sido la primera nación se convirtió en la nación de mayor preeminencia (cp. Éx. 4:22; Jer. 31:9). La primogenitura alude en este contexto al rango más alto y no a un orden de creación (cp. Sal. 89:27; Ap. 1:5) por varias razones: 1) Cristo no puede ser “primogénito” y “unigénito” al mismo tiempo (cp. Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9), 2) si el “primogénito” solo es uno en una clase, la clase se presenta en forma plural (cp. el v. 18; Ro. 8:29), pero “creación”, que es la clase aquí, se encuentra en forma singular; 3) si Pablo enseñara aquí que Cristo fuera un ser creado, estaría de acuerdo con la misma

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

herejía que se proponía refutar con la epístola, y 4) es imposible que Cristo sea al mismo tiempo un ser creado y el Creador de todas las cosas (v. 16). En conclusión, Jesús es el primogénito en el sentido de que Él tiene la preeminencia absoluta (v. 18) y posee el derecho de heredar “toda creación” (cp. He. 1:2; Ap. 5:1–7, 13). Él existió antes de la creación y está exaltado por encima de todo lo creado. *Vea las notas sobre el Salmo 2:7; Romanos 8:29.*

1:16 sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Cp. 2:15; Romanos 8:38; Efesios 1:21; 3:10; 6:12; 1 Pedro 3:22; Judas 6. Estas son diversas categorías de seres angelicales a quienes Cristo creó y sobre los cuales reina. No se especifica si son santos o caídos porque Él es Señor de ambos grupos. Los falsos maestros habían incorporado en la práctica de su herejía la adoración de ángeles (*vea la nota sobre 2:18*), y esto incluía la mentira de que Jesús era uno de ellos, un simple espíritu creado por Dios e inferior a Él. Pablo rechazó de plano esa noción y aclaró que los ángeles, cualquiera sea su rango y sin importar que sean santos o caídos, son simples criaturas y su Creador es el Señor y Salvador Jesucristo, quien es el único que tiene preeminencia sobre ellos. El propósito de su catálogo de potencias angelicales es mostrar la superioridad inmensurable de Cristo sobre cualquier ser que pudieran plantear los falsos maestros. **todo fue creado por medio de él y para él.** Cp. Romanos 11:33–36. *Vea las notas sobre Juan 1:3; Hebreos 1:2.* Como Dios, Jesús creó el universo material y espiritual para su deleite y gloria.

1:17 él es antes de todas las cosas. Al comenzar a existir el universo, Cristo ya existía. En consecuencia, Él ya existía y por definición debe ser eterno como solo Dios puede serlo (Mi. 5:2; Jn. 1:1, 2; 8:58; 1 Jn. 1:1; Ap. 22:13). **subsisten.** Lit. “mantener juntas”. Cristo sostiene el universo y preserva el equilibrio necesario de fuerza, masa y energía para la existencia y continuidad de la vida (cp. He. 1:3).

1:18 la cabeza del cuerpo. Cp. 2:19. Pablo utiliza el cuerpo humano como una metáfora de la iglesia, a la cual sirve Cristo como su “cabeza”. Así como un cuerpo

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

es controlado desde el cerebro, Cristo controla cada parte de la Iglesia para darle vida y dirección. Cp. Efesios 4:15; 5:23. Para una discusión detallada de la Iglesia como un cuerpo, *vea las notas sobre 1 Corintios 12:4–27. el principio.* Esto se refiere tanto a fuente como a preeminencia. La Iglesia tuvo su origen en el Señor Jesús (Ef. 1:4), y Él dio vida a la Iglesia por medio de su sacrificio, muerte y resurrección para convertirse en su Señor soberano. **el primogénito de entre los muertos.** *Vea la nota sobre el v. 15.* En sentido cronológico, Jesús fue el primero en ser resucitado para nunca morir otra vez. De todos los que han sido o serán resucitados de los muertos, y esto incluye a todos los hombres (Jn. 5:28, 29), Cristo es supremo (*vea las notas sobre el v. 15; Fil. 2:8–11*).

1:19 toda plenitud. Un término que pudieron utilizar los que promulgaban la herejía en Colosas para aludir a poderes y atributos divinos que según creían estaban divididos en varias “emanaciones” (vea la Introducción: Contexto histórico). Pablo refutó sus ideas al afirmar que la plenitud de la deidad, todos los poderes y atributos divinos, no estaban repartidos entre seres creados, sino que habitaban por completo en Cristo (cp. 2:9).

1:20 reconciliar consigo todas las cosas. La palabra griega que se traduce “reconciliar” significa “cambiar” o “intercambiar”. Su uso en el NT se aplica a un cambio en la relación del pecador con Dios. *Vea las notas sobre Romanos 5:10; 2 Corintios 5:18–21.* El hombre es reconciliado con Dios cuando Dios le restaura a una relación correcta con Él mediante Jesucristo. En este versículo se utiliza una forma intensificada de “reconciliar” para referirse a la reconciliación total y completa de los creyentes y en últimas de “todas las cosas” en el universo creado (cp. Ro. 8:21; 2 P. 3:10–13; Ap. 21:1). Este texto no enseña que como resultado de esto todos van a creer. Más bien enseña que todos terminarán sometidos a Él (cp. Fil. 2:9–11). **haciendo la paz.** *Vea la nota sobre Romanos 5:1.* Dios y los que Él salvó ya no están enemistados entre sí. **la sangre de su cruz.** *Vea la nota sobre el v. 14.*

1:21 extraños y enemigos. El término griego que se traduce “extraños” significa “alejados”, “cortados” o “separados”. Antes de ser reconciliados, los seres humanos

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

están separados por completo de Dios (cp. Ef. 2:12, 13). La palabra griega que se traduce “enemigos” también puede traducirse “aborrecedores”. Los incrédulos odian a Dios y resienten su parámetro de santidad porque aman las “malas obras” (cp. Jn. 3:19, 20; 15:18, 24, 25). En realidad hay alienación en ambos lados porque Dios aborrece “a todos los que hacen iniquidad” (Sal. 5:5). **reconciliado.** *Vea la nota sobre el v. 20.*

1:21, 22 reconciliado... por medio de la muerte. La muerte sustitutiva de Cristo en la cruz que pagó el castigo pleno por el pecado de todos los que creen hizo posible y de hecho la reconciliación. *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:18–21; cp. Romanos 3:25; 5:9, 10; 8:3.*

1:22 santos... delante de él. “Santos” se refiere a la nueva posición que ocupa el creyente en su relación con Dios, porque ha sido separado del pecado y apartado para Dios mediante la imputación de justicia divina. En esto consiste la justificación (*vea las notas sobre Ro. 3:24–26; Fil. 3:8, 9*). Como resultado de la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección, Dios considera a los cristianos tan santos como su Hijo (Ef. 1:4; 2 Co. 5:21). Los cristianos también quedan “sin mancha” ni culpa, además de ser “irreprensibles” porque nadie puede traer una acusación válida contra ellos. Ro. 8:33; cp. Fil. 2:15). Debemos ser presentados a Cristo, al encontrarnos con Él, como una novia inmaculada y casta (Ef. 5:25–27; 2 Co. 11:2).

1:23 permanecéis... en la fe. Cp. Hechos 11:23; 14:22. Los que han sido reconciliados perseverarán en la fe y la obediencia porque además de ser declarados justos, han sido convertidos en nuevas criaturas (2 Co. 5:17) y poseen una disposición renovada para amar a Dios, aborrecer el pecado y desear la obediencia, con la energía inagotable del Espíritu Santo que mora en su interior (cp. Jn. 8:30–32; 1 Jn. 2:19). En lugar de desertar del evangelio que han escuchado, los creyentes verdaderos permanecerán sólidos en Cristo quien es el único fundamento (1 Co.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

3:11), así como fieles por la gracia de Dios que los capacita para andar en la vida cristiana (Fil. 1:6; 2:11–13). Para una discusión acerca de la perseverancia de los santos, *vea la nota sobre Mateo 24:13. se predica en toda la creación.* Cp. Marcos 16:15. El evangelio no tiene barreras raciales. Tras llegar a Roma, donde Pablo se encontraba al escribir Colosenses, había llegado al centro mismo de todo el mundo conocido.

1:24 lo que padezco. El encarcelamiento de Pablo en aquel momento (Hch. 28:16, 30; *vea la Introducción a Efesios: Contexto histórico*). **cumplo... lo que falta.** Pablo experimentaba la persecución que iba dirigida a Cristo. A pesar de su muerte en la cruz, los enemigos de Cristo no habían saciado su apetito de hacerle daño, así que encauzaron su odio hacia los que predicaban el evangelio (cp. Jn. 15:18, 24; 16:1–3). Fue en ese sentido que Pablo cumplió lo que faltaba de las aflicciones de Cristo (*vea las notas sobre 2 Co. 1:5; Gá 6:17*). **por su cuerpo.** La motivación de Pablo para soportar el sufrimiento era beneficiar y edificar la Iglesia de Cristo. Cp. Filipenses 1:13, 29, 30; *vea las notas sobre 2 Corintios 4:8–15; 6:4–10; 11:23–29; 12:9, 10.*

1:25 ministro. Cp. 1 Corintios 4:1, 2; 9:17. Otra traducción es “mayordomo”, que era un esclavo encargado de administrar la casa de su amo, supervisar a los demás siervos, distribuir los recursos y encargarse de los negocios y los asuntos financieros. Pablo veía su ministerio como una mayordomía que el Señor le había asignado. La iglesia es la casa de Dios (1 Ti. 3:16), y Pablo recibió la tarea de cuidar, alimentar y pastorear a las iglesias, por lo cual debía rendir cuentas a Dios (cp. He. 13:17). Todos los creyentes son responsables de administrar bien las capacidades y los recursos que Dios les da (*vea la nota sobre 1 P. 4:10*). **cumplidamente la palabra de Dios.** Esto indica la devoción total y exclusiva de Pablo al cumplimiento del ministerio que Dios le dio para predicar todo el consejo de Dios a aquellos a quienes Él le enviara (Hch. 20:27; 2 Ti. 4:7).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

1:26 misterio. Cp. 2:2; 4:3. *Vea las notas sobre Mateo 13:11; 1 Corintios 2:7; Efesios 3:4, 5.* Esto se refiere a una verdad que había permanecido oculta hasta ahora, pero que ha sido revelada por primera vez a los santos en el NT. Esa verdad incluye el misterio del Dios encarnado (2:2, 3, 9), la incredulidad de Israel (Ro. 11:25), la impiedad y las transgresiones a la ley (2 Ts. 2:7), la unidad de judíos y gentiles como un solo cuerpo en la iglesia (Ef. 3:3–6), y el rapto de la iglesia (1 Co. 15:51). En este pasaje el misterio se identifica de manera específica en el v. 27.

1:27 gentiles... Cristo en vosotros. El AT predijo la venida del Mesías y que los gentiles participarían de la salvación (cp. Is. 42:6; 45:21, 22; 49:6; 52:10; 60:1–3; Sal. 22:27; 65:5; 98:2, 3), pero no reveló que el Mesías viviría de forma literal en cada miembro de su iglesia redimida, la cual quedó compuesta en su gran mayoría por gentiles. El misterio glorioso que ha sido revelado es que los creyentes, tanto judíos como gentiles, poseen ahora las riquezas insuperables de la presencia de Cristo en su interior (Jn. 14:23; Ro. 8:9, 10; Gá 2:20; Ef. 1:7, 17, 18; 3:8–10, 16–19). **la esperanza de gloria.** El Espíritu de Cristo que mora en el interior es la garantía de gloria futura para cada creyente (Ro. 8:11; Ef. 1:13, 14; 1 P. 1:3, 4).

1:28 perfecto. Ser completos o maduros, semejantes a Cristo. *Vea las notas sobre Romanos 8:29; Filipenses 3:12–14, 19, 20; 1 Juan 2:6; 3:2.* Esta madurez espiritual se define en 2:2.

1:29 trabajo, luchando según la potencia de él. Aquí está la clave del equilibrio en la vida cristiana. Pablo se esforzó en servir y honrar a Dios con todas sus fuerzas. “Trabajo” se refiere a un esfuerzo constante hasta el punto de quedar exhausto. La palabra griega que se traduce “luchando” es la misma que da origen a la expresión “agonizar” y se refiere al esfuerzo requerido para competir en un certamen atlético. Al mismo tiempo, el apóstol sabía que el trabajo o la lucha eficaz que se hacía evidente en resultados espirituales y eternos, era algo que Dios hacía en y a través de él (*vea las notas sobre Fil. 2:11–13; cp. 1 Co. 15:10, 58*).

2:1 gran lucha. La palabra viene de la misma raíz que se traduce “luchando” en 1:29. Los creyentes en Colosas y Laodicea se contaban entre todos aquellos por quienes Pablo luchaba con tanta tenacidad para ayudarlos a crecer hasta alcanzar la madurez espiritual. **Laodicea.** La ciudad principal de Frigia en la provincia romana

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

de Asia, ubicada al S de Hierápolis en el valle del río Lico (vea la Introducción: Contexto histórico; *vea la nota sobre Ap. 3:14*; cp. 4:13).

2:2 las riquezas de pleno entendimiento. “Entendimiento” de la plenitud del evangelio, así como aliento y amor comunes en el interior son algunas de las marcas de los creyentes maduros que disfrutaban la “seguridad” de la salvación (*vea las notas sobre 2 P. 1:5–8*). **misterio.** *Vea la nota sobre 1:26.* **de Dios... Cristo.** Cp. 4:3. Si se omite la frase entre “Dios” y “Cristo”, la cual es muy probable que no estuviera en el texto original, no cambia el significado. El punto es que el misterio al que Pablo se refirió aquí es que el Mesías Cristo es Dios mismo encarnado (cp. 1 Ti. 3:16).

2:3 todos los tesoros. Cp. los vv. 9, 10; 1:19. Los falsos maestros que amenazaban a los colosenses afirmaban que poseían una sabiduría secreta y un conocimiento trascendente que solo estaba disponible para la élite espiritual. A diferencia de ellos, Pablo declaró que toda la riqueza de la verdad necesaria para la salvación, la santificación y la glorificación se halla en Jesucristo, quien es Dios revelado; (cp. Jn. 1:14; Ro. 11:33–36; 1 Co. 1:24, 30; 2:6–8; Ef. 1:8, 9; 3:8, 9).

2:4 para que nadie os engañe. Pablo no quería que los colosenses fueran engañados por la retórica persuasiva de los falsos maestros que asaltaba la persona de Cristo. Por esta razón insistió en la deidad de Cristo de forma contundente en los capítulos 1 y 2, así como en su suficiencia tanto para salvar a los creyentes como para llevarlos a la madurez espiritual.

2:5 ausente en cuerpo... en espíritu estoy con vosotros. Debido a que era un prisionero, Pablo no pudo estar presente con los colosenses. Sin embargo, eso no significaba que su amor e interés por ellos fueran menores (cp. 1 Co. 5:3, 4; 1 Ts. 2:17). Su “buen orden” y “la firmeza de su fe” (ambas expresiones son de origen

S Sur

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

militar e ilustran a un pelotón de soldados bien preparados para la batalla) trajeron gran gozo al corazón del apóstol.

2:6 andad en él. En el NT se alude a la conducta diaria del creyente como su “andar” (1:10; 4:5; Ro. 6:4; 8:1, 4; 13:13; 1 Co. 7:17; 2 Co. 5:7; 10:3; 12:18; Gá 5:16, 25; 6:16; Ef. 2:10; 4:1, 17; 5:2, 8, 15; Fil. 3:16–18; 1 Ts. 2:12; 4:1, 12; 2 Ts. 3:11; 1 Jn. 1:6, 7; 2:6; 2 Jn. 6; 3 Jn. 3, 4). Andar en Cristo es vivir una vida que sigue su ejemplo perfecto.

2:7 la fe. Aquí el sentido es objetivo y se refiere a la verdad de la doctrina cristiana. La madurez espiritual se fundamenta y desarrolla a partir de la raíz profunda de la verdad bíblica tal como fue enseñada y registrada por los apóstoles. Cp. 3:16. El ser arraigados, sobreedificados y confirmados depende de la sana doctrina (cp. 1 Ti. 4:6; 2 Ti. 3:16, 17; Tit. 2:1).

2:8 os engañe. Este es el término que significa “robar”. Los maestros falsos que tienen éxito en hacer que las personas creen mentiras, les roban la verdad, la salvación y la bendición de Dios. **filosofías y huecas sutilezas.** Es la única vez que ocurre el término “filosofía” (lit. “amor a la sabiduría”) en el NT. La palabra se refería más que a una disciplina académica y describía cualquier teoría acerca de Dios, el mundo o el significado de la vida. Los que acogieron la herejía propagada en Colosas la usaban para describir el supuesto conocimiento superior que según ellos habían alcanzado. Sin embargo, Pablo equipara la filosofía de los falsos maestros con “huecas sutilezas”, es decir, engaños despreciables; (cp. 1 Ti. 6:20; *vea la nota sobre 2 Co. 10:5. los rudimentos del mundo. Vea la nota sobre el v. 20; Gá 4:3*). Lejos de ser un conocimiento avanzado y más profundo, las creencias de los falsos maestros eran simplistas e inmaduras como todas las demás especulaciones, ideologías, filosofías y psicologías inventadas en el sistema caído satánico y humano.

2:9 corporalmente. En el pensamiento griego la materia era mala y el espíritu era bueno. Por eso era impensable que Dios estuviera dispuesto a ocupar un cuerpo humano. Pablo refuta esa enseñanza falsa al recalcar la realidad de la encarnación de Cristo. Jesús no solo fue Dios a plenitud, sino también plenamente humano. *Vea*

Cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

las notas sobre Filipenses 2:5–11. plenitud de la Deidad. Cristo posee la plenitud de la naturaleza y los atributos divinos (*vea las notas sobre 1:19; Jn. 1:14–16*).

2:10 completos en él. *Vea las notas sobre los vv. 3, 4; cp. Juan 1:16; Efesios 1:3.* Los creyentes están completos en Cristo, tanto en su posición delante de Dios por la justicia perfecta de Cristo que les ha sido imputada (*vea la nota sobre 1:22*), como en la suficiencia completa de todos los recursos celestiales para la madurez espiritual (*vea las notas sobre 2 P. 1:3, 4*). **la cabeza de todo principado y potestad.** Jesucristo es el Creador y regidor del universo y todos sus seres espirituales (*vea la nota sobre 1:16*), no un ser inferior que emanó de Dios como lo sostenían los aficionados al error en Colosas (*vea la Introducción: Contexto histórico*).

2:11, 12 circuncisión no hecha a mano. *Vea la nota sobre Génesis 17:11.* La circuncisión simbolizaba la necesidad que el ser humano tiene de que su corazón sea limpio (cp. Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; 9:26; Hch. 7:51; Ro. 2:29) y fue la señal externa de la limpieza de pecado que viene como resultado de la fe en Dios (Ro. 4:11; Fil. 3:3). En la salvación, los creyentes son sometidos a una “circuncisión” espiritual “al echar de [ellos] el cuerpo pecaminoso carnal”; (cp. Ro. 6:6; 2 Co. 5:17; Fil. 3:3; Tit. 3:5). Este es el nuevo nacimiento que produce una nueva criatura en el momento de la conversión. La afirmación externa de la transformación que ya se ha operado en el interior es ahora el bautismo del creyente en agua (Hch. 2:38).

2:13 muertos en pecados. *Vea las notas sobre Efesios 2:1, 5.* Tan atados a la esfera de la pecaminosidad, el mundo (Ef. 2:12), la carne (Ro. 8:8) y el diablo (1 Jn. 5:19) que son incapaces de responder a estímulos espirituales. Carentes por completo de toda vida espiritual. Pablo amplía la definición de esta condición de los no salvos en 1 Corintios 2:14; Efesios 4:17–19; Tito 3:3. **os dio vida juntamente con él.** *Vea las notas sobre Efesios 2:1, 5.* Solo por medio de su unión con Jesucristo (vv. 10–12) pueden los que están muertos de forma irreversible en sus pecados recibir vida eterna (cp. Ef. 2:5). Note que Dios toma la iniciativa y ejerce el poder que da vida para despertar y unir a los pecadores con su Hijo. Los muertos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

espirituales no tienen capacidad alguna en sí mismos para vivificarse (cp. Ro. 4:17; 2 Co. 1:9). **perdonándoos todos los pecados.** Cp. 1:14. El perdón gratuito (Ro. 3:24) y completo (Ro. 5:20; Ef. 1:7) de Dios otorgado a pecadores culpables que depositan su fe en Jesucristo, es la realidad más importante en las Escrituras, (cp. Sal. 32:1; 130:3, 4; Is. 1:18; 55:7; Mi. 7:18; Mt. 26:28; Hch. 10:43; 13:38, 39; Tit. 3:4–7; He. 8:12).

2:14 anulando el acta de los decretos. El significado literal de la palabra griega que se traduce “acta” es “manuscrito” y se refiere al certificado de una deuda que se escribía a mano y por el cual un deudor reconocía su deuda. Todas las personas (Ro. 3:23) deben a Dios una deuda por transgredir su ley que les resulta imposible pagar en sí mismos (Gá. 3:10; Stg. 2:10; cp. Mt. 18:23–27), por esa razón están bajo sentencia irremediable de muerte (Ro. 6:23). Pablo establece una comparación gráfica entre el perdón que Dios concede a los creyentes por sus pecados, y la eliminación de la tinta que se ha fijado a un papiro. Por medio del sacrificio y la muerte de Cristo en la cruz, Dios ha borrado por completo nuestro certificado de deuda y ha hecho completo nuestro perdón. **clavándola en la cruz.** Esta es otra metáfora para aludir al perdón. La lista de los delitos de un delincuente crucificado era clavada a la cruz junto al delincuente para declarar los delitos y las transgresiones por las que era castigado (como en el caso de Jesús, como se indica en Mt. 27:37). Los pecados de los creyentes fueron puestos en la cuenta de Cristo y clavados a su cruz mientras Él pagaba el castigo en lugar de ellos, de tal forma que satisfizo la ira justa de Dios contra los delitos y pecados que requerían el pago total.

2:15 despojando. Otro aspecto de la obra de Cristo en la cruz. Pablo nos dice que la cruz desarmó por completo a Satanás y determinó su derrota definitiva junto a toda su hueste perversa de ángeles caídos (cp. Gn. 3:15; Jn. 12:31; 16:11; He. 2:14). **a los principados y a las potestades.** *Vea la nota sobre 1:16.* Mientras su cuerpo yacía muerto, su espíritu vivo y divino fue a la habitación de los demonios y anunció su triunfo sobre el pecado, Satanás, la muerte y el infierno. *Vea las notas*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre 1 Pedro 3:18, 19. **los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos.** Se evoca la imagen de un general romano victorioso que hacía desfilar a sus enemigos derrotados por las calles de Roma (*vea las notas sobre 2 Co. 2:14–16*). Cristo ganó la victoria sobre todas las fuerzas satánicas en la cruz, donde sus esfuerzos para detener el plan divino de redención fueron frustrados de forma irreversible. Para más detalles sobre esa imagen de triunfo, *vea las notas sobre 2 Corintios 2:14–16*.

2:16, 17 Pablo advierte a los colosenses en contra de intercambiar su libertad en Cristo por una serie de reglas legalistas inventadas por los hombres e inservibles (cp. Gá 5:1). El legalismo carece de poder para salvar o para restringir el pecado.

2:16 en comida o en bebida. Los falsos maestros querían imponer algún tipo de regulaciones alimenticias que pudieron haberse basado en las establecidas por la ley mosaica (cp. Lv. 11). Gracias a que ahora estaban bajo el nuevo pacto, los colosenses (al igual que todos los cristianos) no estaban obligados a observar las restricciones del AT a la dieta, (cp. Mr. 7:14–19; Hch. 10:9–15; Ro. 14:17; 1 Co. 8:8; 1 Ti. 4:1–5; He. 9:9, 10). **fiesta.** Las celebraciones religiosas anuales del calendario judío (p. ej. la Pascua, el Pentecostés o los tabernáculos; cp. Lv. 23). **luna nueva.** El sacrificio mensual que se ofrecía en el primer día de cada mes (Nm. 10:10; 28:11–14; Sal. 81:3). **días de reposo.** La celebración semanal del día séptimo que evocaba el reposo de Dios tras terminar la creación. El NT enseña con claridad que los cristianos no tienen que guardarlo (*vea las notas sobre Hch. 20:7; Ro. 14:5, 6*).

2:17 sombra... cuerpo. Los aspectos ceremoniales de la ley del AT (regulaciones a la dieta, festivales, sacrificios) fueron simples sombras que apuntaban a Cristo. Con la llegada de Cristo, quien es la realidad última de todas las cosas, esas sombras carecen de valor. Cp. Hebreos 8:5; 10:1.

2:18 os prive. Pablo advierte a los colosenses que no permitieran a los falsos maestros que los engañaran porque corrían el riesgo de perder sus bendiciones temporales o su galardón eterno (cp. 2 Jn. 8) con las trampas que les tendían para

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

caer en una especie de misticismo irracional. **afectando humildad.** Como los falsos maestros se deleitaban tanto en ella, su “humildad” era en realidad orgullo, lo cual Dios aborrece (Pr. 6:16, 17). **culto a los ángeles.** El comienzo de una herejía que iba a plagar toda la región alrededor de Colosas durante varios siglos y hasta la actualidad. Esta práctica es prohibida por la Biblia de manera rotunda (Mt. 4:10; Ap. 19:10; 22:8, 9). **lo que no ha visto.** Como casi todas las sectas y religiones falsas, los maestros falsos en Colosas basaban su enseñanza en supuestas visiones y revelaciones. Sus afirmaciones eran falsas porque Jesucristo es la revelación final y completa (*vea las notas sobre los vv. 3, 4*) de Dios a la humanidad (He. 1:1, 2). **mente carnal.** *Vea la nota sobre Romanos 8:6.* Esto describe a los no regenerados y se define con más detalles en Efesios 4:17–19.

2:19 Cp. 1:18; *Vea la nota sobre Efesios 4:15, 16.* No hay crecimiento espiritual para el cuerpo (la iglesia) aparte de su unión con la cabeza que es Cristo (cp. Jn. 15:4, 5; 2 P. 1:3).

2:20 muerto con Cristo. Se refiere a la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección (*vea notas las en Ro. 6:1–11*) por la cual ha sido transformado a una vida nueva y rescatado de la necesidad del mundo. **rudimentos.** *Vea la nota sobre el v. 8.* Es lo mismo que “mandamientos y doctrinas de hombres” (v. 22).

2:21–23 Estos versículos demuestran la futilidad del ascetismo, que consiste en todos los intentos de alcanzar la santidad mediante el descuido riguroso de uno mismo (v. 23), la abnegación extrema (v. 21) y hasta el sufrimiento infligido por uno mismo. Como es algo que se enfoca en “cosas que todas se destruyen con el uso” y que son temporales, el ascetismo carece de poder para restringir el pecado o acercar la persona a Dios. Aunque el cuidado razonable y la disciplina impuesta al cuerpo tiene valor temporal (1 Ti. 4:8), lo cierto es que no tiene valor eterno, y los extremos del ascetismo solo sirven para gratificar la carne. Con demasiada frecuencia, los ascéticos solo quieren hacer un espectáculo público de su supuesta santidad (Mt. 6:16–18).

3:1 Si. Se prefiere la traducción “puesto que”. **habéis resucitado.** El significado literal del verbo es “ser resucitados junto con”. En virtud de su unión con Cristo, los creyentes pasaron en sentido espiritual por su muerte y resurrección en el momento

Cp. compare

cp. compare

de su conversión (*vea las notas sobre Ro. 6:3, 4; Gá 2:20*) y ahora están vivos en Él de tal manera que pueden entender verdades, realidades y bendiciones espirituales así como la voluntad de Dios. Esas bendiciones gloriosas (cp. Ef. 1:3) son los privilegios y las riquezas del reino celestial, todo lo cual está a nuestra disposición. Pablo llamó esto “las cosas de arriba”. Para entender en qué consisten, *vea la nota sobre 2:3. sentado a la diestra de Dios*. La posición suprema de honor y majestad (cp. Sal. 110:1; Lc. 22:69; Hch. 2:33; 5:31; 7:56; Ef. 1:20; He. 1:3; 8:1; 1 P. 3:22) que Cristo disfruta como el Hijo exaltado de Dios (*vea la nota sobre Fil. 2:9*). Esa exaltación lo convierte en la fuente de bendición para su pueblo (Jn. 14:13, 14; cp. 2 Co. 1:20).

3:2 Poned la mira. También se puede traducir en el sentido de “pensar bien” o “tener la disposición interior correcta”. Así como una brújula señala en dirección norte, la disposición entera del creyente debería dirigirse hacia las cosas del cielo. Los pensamientos celestiales solo vienen como resultado de entender las realidades espirituales expuestas en la Biblia (cp. Ro. 8:5; 12:2; Fil. 1:23; 4:8; 1 Jn. 2:15–17; *vea la nota sobre Mt. 6:33*).

3:3 habéis muerto. *Vea las notas sobre Romanos 6:1–11; 2 Corintios 5:17; Gálatas 6:14*. El tiempo del verbo conjugado indica que una muerte ocurrió en el pasado, en este caso al momento de la muerte de Jesucristo en la que los creyentes fueron unidos con Él, su castigo por el pecado fue pagado por completo, y ellos fueron resucitados con Él a una vida nueva. **escondida con Cristo en Dios**. Esta expresión profunda tiene significado triple: 1) los creyentes tienen una vida espiritual común con el Padre y el Hijo (1 Co. 6:17; 2 P. 1:4), 2) el mundo no puede entender todo lo que incluye la nueva vida del creyente (Ro. 8:19; 1 Co. 2:14; 1 Jn. 3:2) y 3) los creyentes están asegurados por la eternidad, protegidos de todo enemigo espiritual y con acceso a todas las bendiciones de Dios (Jn. 10:28; Ro. 8:31–39; He. 7:25; 1 P. 1:4).

Títulos de Cristo

Nombre o título	Importancia	Referencia bíblica
-----------------	-------------	--------------------

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Adán, postrer Adán	El primero de la nueva raza de los redimidos	1 Co. 15:45
Alfa y Omega	El principio y fin de todas las cosas	Ap. 21:6
Pan de vida	El alimento esencial	Jn. 6:35
Principal piedra ángulo	Un fundamento seguro para la vida	Ef. 2:20
Príncipe de pastores	Protector, sustentador y guía	1 P. 5:4
Primogénito de muertos	Nos guía a la resurrección y a la vida eterna	Col. 1:18
Buen pastor	Proveedor y cuidador	Jn. 10:11
Gran pastor de ovejas	Guía digna de confianza y protector	He. 13:20
Sumo Sacerdote	Un sacrificio perfecto por nuestros pecados	He. 3:1
Santo de Dios	Naturaleza sin pecado	Mr. 1:24
Emanuel (Dios con nosotros)	Está con nosotros en todas las circunstancias de la vida	Mt. 1:23

Rey de reyes, Señor de señores	El Todopoderoso, Ap. 19:16 ante quien toda rodilla se doblará
Cordero de Dios	Dio su vida como sacrificio por nosotros Jn. 1:29
Luz del mundo	Trae esperanza en medio de la oscuridad Jn. 9:5
Señor de gloria	El poder y presencia del Dios vivo 1 Co. 2:8
Mediador entre Dios y los hombres	Nos trae a la presencia de Dios redimidos y perdonados 1 Ti. 2:5
Unigénito del Padre	El único Hijo de Dios, no hay otro como Él Jn. 1:14
Profeta	Fiel proclamador de las verdades de Dios Hch. 3:22
Salvador	Libra del pecado y muerte Lc. 1:47
Simiente de Abraham	Mediador del pacto de Dios Gá. 3:16
Hijo del Hombre	Se identifica con nosotros en su humanidad Mt. 18:11

El Verbo

Presente con Dios en Jn. 1:1
la creación

3:4 Cuando Cristo... se manifieste. En su Segunda Venida (cp. Ap. 19:11–13, 15, 16).

3:5 Haced morir. *Vea la nota sobre Romanos 8:13*; (cp. Zac. 4:6; Ef. 5:18; 6:17; 1 Jn. 2:14). Esto se refiere a un esfuerzo consciente de aniquilar lo que queda de pecado en nuestra carne. **fornicación.** También se traduce “inmoralidad” y se refiere a cualquier variedad de pecado sexual (*vea la nota sobre Gá 5:19*; cp. 1 Ts. 4:3). **impureza.** Un término que va más allá de los actos sexuales de pecado para incluir también los pensamientos e intenciones ruines (*vea la nota sobre Gá 5:19*; cp. Mt. 5:28; Mr. 7:21, 22; 1 Ts. 4:7). **pasiones desordenadas, malos deseos.** Términos similares que se refieren a la lujuria sexual. “Pasiones” es el aspecto físico de esos vicios y “malos deseos” el aspecto mental (*vea las notas sobre Ro. 1:26; 1 Ts. 4:3*; cp. Stg. 1:15). **avaricia.** También se traduce “codicia” y su significado literal es “tener más”. Es el deseo insaciable de poseer más a cualquier precio, en especial aquellas cosas que son prohibidas (cp. Éx. 20:17; Dt. 5:21; Stg. 4:2). **que es idolatría.** Cada vez que los seres humanos incurren en la avaricia o en los pecados sexuales que Pablo ha catalogado, siguen sus deseos en lugar de los deseos de Dios, y en esencia rinden culto a sí mismos lo cual es idolatría (Nm. 25:1–3; Ef. 5:3–5).

3:6 la ira de Dios. Su reacción constante e invariable contra el pecado (*vea las notas sobre Jn. 3:36; Ro. 1:18; Ap. 11:18*). **hijos de desobediencia.** *Vea la nota sobre Efesios 2:2.* Esta expresión muestra que los incrédulos portan la misma naturaleza y carácter de la pecaminosidad desobediente y rebelde que tanto aman.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:7 en los cuales... anduvisteis. Antes de su conversión (cp. Ef. 2:1–5; Tit. 3:3, 4).

3:8 dejad. Una palabra griega que se usa para aludir al acto de quitarse la ropa (cp. Hch. 7:58; Ro. 13:12–14; 1 P. 2:1). Como alguien que se quita la ropa sucia al final del día, los creyentes deben desechar los harapos inmundos de la vida vieja y llena de pecado. **ira.** Una amargura profunda que no se consume, la actitud de desasosiego constante en el corazón de una persona airada (cp. Ef. 4:31; Stg. 1:19, 20). **enojo.** A diferencia de la ira justa y sosegada de Dios (*vea la nota sobre Ro. 1:18*), este es un arranque súbito de enojo pecaminoso y por lo general, es la erupción que viene como resultado de la “ira” reprimida (*vea la nota sobre Gá 5:20*; cp. Lc. 4:28; Hch. 19:28; Ef. 4:31). **malicia.** De la palabra griega que denota el mal moral en general. Aquí es probable que se refiera al daño ocasionado por las malas palabras o las malas conversaciones (cp. 1 P. 2:1). **blasfemia.** La traducción normal si es el pecado cometido contra Dios, pero como aquí el contexto se refiere a personas, la traducción preferible es “calumnia”. No obstante, la Biblia enseña que calumniar a las personas es blasfemar a Dios (Stg. 3:9; cp. Mt. 5:22; Stg. 3:10).

3:9, 10 despojado... revestido. *Vea las notas sobre el v. 8; Efesios 4:24, 25.* Estas palabras sientan la base para el mandato del v. 8. Por cuanto el hombre viejo murió en Cristo y el hombre nuevo vive en Cristo, y porque en esto consiste la realidad de su regeneración como una nueva criatura (2 Co. 5:17), los creyentes deben despojarse de todas las obras pecaminosas que queden en su vida y renovarse de manera continua conforme a la semejanza de Cristo que es su llamamiento máximo.

3:9 viejo hombre. La identidad pasada que no había sido regenerada y que tuvo origen en Adán (*vea las notas sobre Ro. 5:12–14; 6:6*; cp. Ef. 4:22).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:10 nuevo. La identidad nueva y regenerada que reemplaza al viejo hombre. Esta es la esencia de lo que los creyentes son en Cristo (cp. Ef. 4:17; 5:1, 8, 15). La razón por la que los creyentes pecan todavía se encuentra en su carne no redimida (*vea las notas sobre Ro. 6:6, 12; 7:5*). **la imagen del que lo creó.** El plan de Dios es que los creyentes progresen a medida que se vuelven cada vez más semejantes a Jesucristo, quien los hizo (cp. Ro. 8:29; 1 Co. 15:49; 1 Jn. 3:2). *Vea las notas sobre Filipenses 3:12–14, 19, 20.* **se va renovando.** *Vea la nota sobre 2 Corintios 4:16;* cp. Romanos 12:2; 2 Corintios 3:18. Este verbo griego establece un contraste con la realidad anterior. Describe una nueva calidad de vida que nunca antes existió (cp. Ro. 12:2; Ef. 4:22). Así como un recién nacido está completo pero es inmaduro, el hombre nuevo es completo pero tiene la capacidad y el propósito de crecer. **conocimiento.** *Vea la nota sobre 1:9.* Un conocimiento profundo y completo sin el cual no puede haber crecimiento ni renovación espiritual (2 Ti. 3:16, 17; 1 P. 2:2).

3:11 Así como los creyentes individuales deben deshacerse de sus hábitos pecaminosos de la vida vieja, el Cuerpo de Cristo debe hacer una realidad su unidad y derribar las barreras antiguas que separaban a las personas entre sí (cp. Gá 3:28; Ef. 2:15). **griego.** Un gentil o un no judío (*vea la nota sobre Ro. 1:14*). **judío.** Un descendiente de Abraham a través de Isaac (*vea la nota sobre Ro. 2:17*). **bárbaro.** *Vea la nota sobre Romanos 1:14.* **excita.** Un antiguo pueblo nómada y dedicado a la guerra que invadió el Fértil Creciente en el siglo VII a.C. Eran notables por su salvajismo y fueron los más aborrecidos y temidos entre las etnias extranjeras que se agrupaban bajo el título de bárbaros. **siervo ni libre.** Siempre había existido una barrera social entre los esclavos y los libres. Aristóteles se había referido a los esclavos como “una herramienta viva”. La fe en Cristo quitó de en medio esa separación (1 Co. 12:13; Gá 3:28; cp. Flm. 6). **Cristo es el todo, y en todos.** Por cuanto Jesucristo es el Salvador de todos los creyentes, Él es Señor por igual y con plena suficiencia sobre todos ellos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:12 Vestíos. *Vea la nota sobre los vv. 9, 10.* **pues.** En vista de lo que Dios ha hecho por medio de Jesucristo para beneficio del creyente, Pablo describió la conducta y la actitud que Dios espera como su respuesta adecuada (vv. 12–17). **escogidos de Dios.** Esto designa a los cristianos verdaderos como aquellos que han sido escogidos por Dios. Nadie se convierte de manera única y exclusiva por su propia decisión individual, sino solo en respuesta a la gracia soberana de Dios que es eficaz, libre y que no recibe influencia externa alguna (*vea las notas sobre Jn. 15:16; Ro. 8:29; 9:14–23; Ef. 1:4; 2 Ts. 2:13, 14; 2 Ti. 1:8, 9; 1 P. 1:1, 2; cp. Hch. 13:46–48; Ro. 11:4, 5*). **amados.** Elección significa que los creyentes son los objetos del amor especial e incomprensible de Dios (cp. Jn. 13:1; Ef. 1:4, 5). **entrañable misericordia.** También puede traducirse “corazón compasivo”. Es una expresión hebrea que connota los órganos internos del cuerpo humano y se emplea en sentido figurado para describir el núcleo de las emociones humanas (cp. Mt. 9:36; Lc. 6:36; Stg. 5:11). **benignidad.** Se refiere a una bondad hacia los demás que satura a la persona en todas las áreas de su vida y suaviza los aspectos menos amables (cp. Mt. 11:29, 30; Lc. 10:25–37). **humildad.** *Vea las notas sobre Romanos 12:3, 10; Filipenses 2:3; cp. Mateo 18:4; Juan 13:14–16; Santiago 4:6, 10.* Este es el antídoto perfecto para el amor egoísta que envenena las relaciones humanas. **mansedumbre.** *Vea las notas sobre Mateo 5:5, Gálatas 5:23.* En algunos lugares se traduce “gentileza”. Es la disposición a sufrir daños o insultos en lugar de infligirlos. **paciencia.** *Vea la nota sobre 1:11; cp. Romanos 2:4.* También se traduce “longanimidad” y es lo opuesto de la ira explosiva, el resentimiento o la venganza, por eso resume el carácter mismo de Jesucristo (1 Ti. 1:16; cp. 2 P. 3:15). Soporta la injusticia y cualquier circunstancia desfavorable con la esperanza del alivio divino oportuno.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:13 De la manera que Cristo os perdonó. *Vea las notas sobre Mateo 18:23–34; Efesios. 4:32.* Debido a que Cristo como nuestro ejemplo perfecto de perdón ha perdonado todos nuestros pecados sin más reproche (1:14; 2:13, 14), los creyentes debemos estar dispuestos a perdonar a los demás.

3:14 el vínculo perfecto. Una traducción más precisa es “el vínculo perfecto de la unidad” (*vea las notas sobre Ef. 4:3; Fil. 1:27; 2:2*). El amor sobrenatural derramado en el corazón de cada uno de los creyentes es el adhesivo que mantiene unida a la Iglesia. Cp. Romanos 5:5; 1 Tesalonicenses 4:9.

3:15 la paz de Dios. Aquí la palabra griega se refiere tanto al llamado de Dios a la salvación y la paz con Él que trae en consecuencia (*vea la nota sobre Ro. 5:1*), como a la actitud de reposo o seguridad en Él (Fil. 4:7) que los creyentes tienen en la tierra a causa de esa paz eterna.

3:16 La palabra de Cristo. Se trata de las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo, la palabra de revelación que Él trajo al mundo. **more en abundancia en vosotros.** *Vea las notas sobre Efesios 5:18.* “More” significa “que viva en” o “que se sienta en casa”, y “en abundancia” tiene que ver con cantidades exuberantes. Las Escrituras deberían empapar todos los aspectos de la vida del creyente y controlar todo pensamiento, palabra y acción (cp. Sal. 119:11; Mt. 13:9; Fil. 2:16; 2 Ti. 2:15). Este concepto es paralelo al de ser llenos del Espíritu que se describe en Efesios 5:18 porque los resultados de cada uno son los mismos. Ahora bien, en Efesios 5:18 el poder y la motivación para todos los efectos es la llenura del Espíritu Santo mientras que aquí es el hecho de que la Palabra de Dios mora en abundancia. Lo cierto es que ambas realidades son la misma. El Espíritu Santo llena la vida controlada por su Palabra. Esto demuestra que la llenura del Espíritu no es una experiencia de éxtasis emocional, sino un control asiduo de la vida como resultado de la obediencia a la verdad de la Palabra de Dios. **salmos e himnos y cánticos espirituales.** *Vea la nota sobre Efesios 5:19.*

3:17 hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús. El cristiano debe actuar de conformidad con el carácter de su Señor y lo que Él quiere para su vida (*vea la nota sobre 1 Co. 10:31*).

Cp. compare

cp. compare

3:18–4:1 Pablo discute las relaciones del hombre nuevo con sus semejantes. Este pasaje también es un paralelo breve de Efesios 5:19–6:9 (*vea las notas correspondientes*).

3:18 sujetas. *Vea las notas sobre Efesios 5:22–23.* El verbo griego significa “someterse”, lo cual denota una acción voluntaria de ponerse bajo la tutela o autoridad de otro (cp. Lc. 2:51; 10:17, 20; Ro. 8:7; 13:1, 5; 1 Co. 15:27, 28; Ef. 1:22).

3:19 amad. *Vea las notas sobre Efesios. 5:25–29.* Un llamado a la expresión más sublime del amor que se rinde al ser amado sin egoísmo alguno (cp. Gn. 24:67; Ef. 5:22–28; 1 P. 3:7). **ásperos.** La forma del término griego se traduce mejor “dejar de ser áspero” o “no tener por hábito el ser áspero”. En el matrimonio el esposo no debe tratar con rudeza o resentimiento a su esposa.

3:20 en todo. *Vea las notas sobre Efesios 6:1–3.* El único límite a la obediencia de un hijo es que los padres le exijan algo que sea contrario a la Palabra de Dios. Por ejemplo, algunos hijos actuarán contra los deseos de sus padres incluso por el mismo hecho de acudir a Cristo (cp. Lc. 12:51–53; 14:26).

3:21 exasperéis. *Vea las notas sobre Efesios 6:4.* También se traduce “no provocar a ira”. La connotación de esta palabra es abstenerse de irritar o revolver.

3:22–4:1 *Vea las notas sobre Efesios 6:5–9; Vea la Introducción a Filemón: Temas históricos y teológicos.* Pablo hace respetar los deberes de amos y esclavos cuyo paralelo moderno existe en los deberes de empleados y jefes. Las Escrituras nunca defienden la esclavitud pero la reconocen como un elemento de la sociedad antigua que pudo haber sido más benéfico si esclavos y amos hubieran tenido un mejor trato mutuo. Aquí Pablo siguió el ejemplo de Cristo y usó la esclavitud como un objeto de instrucción espiritual, al definir el papel del creyente como siervo y esclavo de Jesucristo, y al ver el servicio a un amo terrenal como una oportunidad para servir al Señor.

3:22 Siervos. Es decir, esclavos (*vea nota en Ro. 1:1*). **terrenales.** Lit. “que andan en la carne” (cp. 2 Co. 10:2, 3). **al ojo.** *Vea las notas sobre Efesios 6:6.* Se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

traduce mejor “servicio aparente”. Se refiere a trabajar solo cuando uno sabe que es supervisado o mientras lo vigile un amo, en lugar de reconocer que el Señor siempre ve y que nuestra manera de trabajar le interesa a Él (vv. 23, 24). Cp. 1 Timoteo 6:1, 2; Tito 2:9, 10; 1 Pedro 2:18–21.

3:24, 25 la recompensa de la herencia. *Vea la nota sobre Efesios 6:7, 8.* El Señor asegura al creyente que recibirá una recompensa justa y eterna por sus esfuerzos (cp. Ap. 20:12, 13), así su jefe terrenal no compense su labor como es debido (v. 25). Dios responde de manera imparcial a la obediencia y la desobediencia (cp. Hch. 10:34; Gá 6:7). Los cristianos no deben presumir con base en su fe para justificar la desobediencia a la autoridad civil o a un jefe (cp. Flm. 18).

4:1 Amos. *Vea la nota sobre Efesios 6:9.*

4:2 Perseverad. La palabra griega significa “ser persistentes con valentía” o “aferrarse y no soltarse”, y se refiere aquí a la oración persistente (Hch. 1:14; Ro. 12:12; Ef. 6:18; 1 Ts. 5:17; cp. Lc. 11:5–10; 18:1–8). **velando.** En su sentido más general esto significa mantenerse despierto durante la oración, pero Pablo tenía en mente la implicación más amplia de permanecer alerta a necesidades específicas por las cuales se debe orar, para evitar que las oraciones sean vagas y desenfocadas. Cp. Mateo 26:41; Marcos 14:38; Lucas 21:36.

4:3 puerta. Una oportunidad (1 Co. 16:8, 9; 2 Co. 2:12). **el misterio de Cristo.** *Vea las notas sobre 1:26, 27; 2:2, 3.*

4:5 los de afuera. Esto se refiere a los incrédulos. *Vea las notas sobre Efesios 5:15, 16.* Los creyentes están llamados a vivir de tal manera que establezcan con solidez la credibilidad de la fe cristiana y que aprovechen al máximo todas las oportunidades para evangelizar.

4:6 con gracia. Se debe hablar lo que es espiritual, sano, apropiado, amable, sensible, con propósito, halagüeño, agradable, edificante, veraz, amoroso y considerado (*vea las notas sobre Ef. 4:29–31*). **sazonada con sal.** Así como la sal

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

no solo da sabor, sino que previene la corrupción, el habla del cristiano no solo debería actuar como una fuente de bendición para los demás, sino también como una influencia purificadora dentro de la sociedad decadente y el mundo en general.

4:7 Tíquico. El nombre significa “fortuito” o “afortunado”. Fue uno de los convertidos gentiles que Pablo llevó a Jerusalén como representante de las iglesias gentiles (Hch. 20:4). Se destacó como compañero confiable de Pablo y un líder hábil porque fue considerado para reemplazar a Tito y a Timoteo en diferentes ocasiones (2 Ti. 4:12; Tit. 3:12). Tuvo la responsabilidad de entregar las cartas de Pablo a los colosenses, a los efesios (Ef. 6:21) y a Filemón (v. 9).

4:9 Onésimo. El esclavo escapado cuyo regreso debido a su amo fue lo que motivó la carta de Pablo a Filemón (vea la Introducción a Filemón: Contexto histórico).

4:10 Aristarco. El nombre griego de un judío (cp. el v. 11) que era nativo de Tesalónica (Hch. 20:4; 27:2). Era uno de los acompañantes de Pablo cuando fue aprehendido por una turba en Éfeso (Hch. 19:29) y también acompañó a Pablo en su viaje a Jerusalén y en su travesía a Roma (Hch. 27:4). **Marcos.** *Vea las notas sobre Hechos 13:5, 13;* vea la Introducción a Marcos: Autor y fecha. Tras perder el visto bueno de Pablo durante algún tiempo, Marcos reaparece aquí como uno de los ayudantes vitales de Pablo (cp. 2 Ti. 4:11).

4:11 Jesús, llamado Justo. Pudo ser uno de los judíos de Roma que creyeron el mensaje de Pablo (Hch. 28:24). **el reino de Dios.** *Vea la nota sobre 1:13.*

4:12 Epafras. *Vea la Introducción: Contexto histórico.* **perfectos y completos.** Su meta para los creyentes de Colosas era la misma que Pablo tenía (cp. 1:28–2:2).

4:13 Laodicea. *Vea la nota sobre 2:1.* **Hierápolis.** Una ciudad en Frigia 32 km al O de Colosas y 10 km al N de Laodicea (vea la Introducción: Contexto histórico).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

O Oeste

km kilómetro

N Norte

4:14 Lucas. El médico personal y amigo cercano de Pablo que lo acompañó muchas veces en sus viajes misioneros y quien escribió el Evangelio de Lucas y el libro de Hechos (vea las Introducciones al Evangelio de Lucas y al libro de Hechos: Autor y fecha). **Demas.** Un hombre que demostró un compromiso sustancial con la obra del Señor antes de que el atractivo del mundo lo motivara a abandonar a Pablo y el ministerio (2 Ti. 4:9, 10; Flm. 24).

4:15 a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. Otros manuscritos lo traducen como un nombre femenino (*ninfa*) e indican que la iglesia se congregaba en casa de esta mujer, ubicada con mucha probabilidad en Laodicea.

4:16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros. Esta epístola tenía el propósito de ser leída en público en las iglesias de Colosas y en Laodicea. **la de Laodicea.** Otra epístola enviada por Pablo que por lo general se identifica con la epístola a los efesios. Los manuscritos más antiguos de Efesios no contienen las palabras “en Éfeso” y esto indica con toda probabilidad que fue una carta circular que iba dirigida a varias iglesias en la región. Es posible que Tíquico hubiera entregado primero la carta de Efesios a la iglesia en Laodicea.

4:17 Arquipo. Lo más probable es que fuera el hijo de Filemón (Flm. 2). El mensaje de Pablo para que cumpliera su ministerio es similar a la exhortación apostólica a Timoteo (2 Ti. 4:5).

4:18 de mi propia mano. Pablo acostumbraba dictar sus cartas a un amanuense o secretario registrador, pero con frecuencia añadía su propio saludo personalizado al final de sus cartas (cp. 1 Co. 16:21; Gá 6:11; 2 Ts. 3:17; Flm. 19). **Acordaos de mis prisiones.** *Vea la nota sobre Filipenses 1:16;* vea la Introducción a Efesios: Contexto histórico. Cp. Hebreos 13:3.

La Primera Epístola de Pablo a los

TESALONICENSES

Título

cp. compare

Cp. compare

En el NT griego, 1 Tesalonicenses es titulada literalmente “A los Tesalonicenses”. Esto representa la primera correspondencia canónica del apóstol Pablo a la iglesia en la ciudad de Tesalónica (cp. 1:1).

Autor y fecha

El apóstol Pablo se identificó a sí mismo dos veces como el autor de esta carta (1:1; 2:18). Silvano (Silas) y Timoteo (3:2, 6), los compañeros de viaje de Pablo en el segundo viaje misionero cuando la iglesia fue fundada (Hch. 17:1–9), también fueron mencionados en el saludo de apertura de Pablo (1:1). Aunque Pablo fue el único autor inspirado, la mayoría de los pronombres en la primera persona del plural (nosotros, nuestro) se refieren a los tres. No obstante, durante la visita de Timoteo de regreso a Tesalónica, únicamente se refieren a Pablo y a Silvano (3:1, 2, 6). Comúnmente Pablo usó tales plurales editoriales porque las cartas venían con el apoyo total de sus compañeros.

El hecho de que Pablo es el autor no ha sido cuestionado hasta hace poco por críticos radicales. Sus intentos por atacar a Pablo como el autor han fracasado a la luz del peso combinado de evidencia favoreciendo a Pablo, como: 1) las afirmaciones directas que afirman que Pablo es el autor (1:1; 2:18); 2) la correlación perfecta de la carta con los viajes de Pablo en Hechos 16–18; 3) la multitud de detalles íntimos con respecto a Pablo; y 4) la confirmación de verificaciones históricas múltiples comenzando con el canon de Marción en el 140 d.C.

La primera de dos cartas de Pablo escrita de Corinto a la iglesia de Tesalónica es fechada ca. 51 d.C. Esta fecha ha sido arqueológicamente verificada por una inscripción en el templo de Apolos en Delfos (cerca de Corinto) que fecha el servicio de Galión como procónsul en Acaya en el 51–52 d.C. (Hch. 18:12–17). Debido a que la carta de Pablo a las iglesias de Galacia probablemente fue escrita ca. 49–50 d.C., esta fue su segunda pieza de correspondencia canónica.

Contexto histórico

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Tesalónica (Salónica moderna) yace cerca del lugar antiguo de Terma en el Golfo Termaico en las partes norte del Mar Egeo. Esta ciudad se volvió la capital de Macedonia (ca. 168 a.C.) y disfrutó del estatus de una “ciudad libre” la cual fue gobernada por su propia ciudadanía (Hch. 17:6) bajo el Imperio Romano. Debido a que estaba localizada en la carretera principal que iba de este a oeste, la Vía Ignacia, Tesalónica servía como los cuarteles generales de actividad política y comercial en Macedonia, y llegó a ser conocida como “la madre de toda Macedonia”. En el día de Pablo la población alcanzó las 200.000 personas.

Originalmente Pablo viajó 160 km de Filipos vía Anfípolis y Apolonia a Tesalónica en su segundo viaje misionero (50 d.C.; Hch. 16:1–18:22). Como era su costumbre al llegar, él buscó la sinagoga en la cual enseñar a los judíos locales el evangelio (Hch. 17:1, 2). En esa ocasión, dialogó con ellos a partir del AT en referencia a la muerte y resurrección de Cristo para probar que Jesús de Nazaret verdaderamente era el Mesías prometido (Hch. 17:2, 3). Algunos judíos creyeron y poco después, prosélitos griegos y algunas mujeres de recursos de la comunidad también fueron convertidos (Hch. 17:4). Entre estos nuevos creyentes se menciona a Jasón (Hch. 17:5), Gayo (Hch. 19:29), Aristarco (Hch. 20:4), y Segundo (Hch. 20:4).

Debido a su ministerio eficaz, los judíos causaron que el equipo de Pablo fuera arrojado de la ciudad (Hch. 17:5–9), y entonces se fueron al sur a evangelizar Berea (Hch. 17:10). Ahí Pablo tuvo una experiencia similar a la de Tesalónica con conversiones seguidas por hostilidad, y así los creyentes enviaron fuera a Pablo. Se dirigió a Atenas, mientras que Silvano y Timoteo permanecieron en Berea (Hch. 17:11–14). Se volvieron a unir a Pablo en Atenas (cp. Hch. 17:15, 16 con 3:1), desde donde Timoteo más tarde fue enviado de regreso a Tesalónica (3:2). Al parecer, Silas después viajó de Atenas a Filipos mientras que Pablo viajó solo a Corinto (Hch. 18:1). Fue después de que Timoteo y Silvano se volvieron a unir a Pablo en Corinto (Hch. 18:5), cuando escribió 1 Tesalonicenses en respuesta al buen reporte de Timoteo de la iglesia.

Sin duda alguna Pablo tuvo razones múltiples para escribir, todas ellas viniendo de su preocupación suprema por el rebaño del cual él había sido separado. Algunos

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

cp. compare

de los propósitos de Pablo claramente incluyeron: 1) alentar a la iglesia (1:2–10); 2) responder a acusaciones falsas (2:1–12); 3) consolar al rebaño perseguido (2:13–16); 4) expresar su gozo en la fe de ellos (2:17–3:13); 5) recordarles de la importancia de la pureza moral (4:1–8); 6) condenar el estilo de vida de pereza (4:9–12); 7) corregir un mal entendimiento de acontecimientos proféticos (4:13–5:11); 8) terminar con tensiones dentro del rebaño (5:12–15); y 9) exhortar al rebaño en las áreas elementales de vida cristiana (5:16–22).

Temas históricos y teológicos

Se ha hecho referencia a ambas cartas a Tesalónica como “las epístolas escatológicas”. No obstante, a la luz de su enfoque más extensivo en la iglesia, serían mejor categorizadas como las epístolas de la iglesia. Cinco temas principales se encuentran entrelazados en 1 Tesalonicenses: 1) un tema apologético con la correlación histórica entre Hechos y 1 Tesalonicenses; 2) un tema eclesiástico con el retrato de una iglesia sana, creciente; 3) un tema pastoral con el ejemplo de actividades y actitudes de pastoreo; 4) un tema escatológico con el enfoque en acontecimientos futuros como la esperanza de la iglesia; y 5) un tema misionero con el énfasis en la proclamación del evangelio y el establecimiento de iglesias.

Retos de interpretación

Primordialmente los retos para entender esta epístola involucran las secciones que son escatológicas en naturaleza: 1) la ira venidera (1:10; 5:9); 2) el regreso de Cristo (2:19; 3:13; 4:15; 5:23); 3) el rapto de la iglesia (4:13–18); y 4) el significado y tiempo del Día del Señor (5:1–11).

Bosquejo

- I. El saludo de Pablo (1:1)
- II. Los pensamientos personales de Pablo (1:2–3:13)
 - A. Gratitud

por la
iglesia
(1:2–10)

B.

Reco
rdatorios
para la
iglesia
(2:1–16)

C.

Preoc
upaciones
para la
iglesia
(2:17–
3:13)

III. Las

instrucciones
prácticas de
Pablo (4:1–
5:22)

A. Acerca de
la pureza
moral
(4:1–8)

B. Acerca de
la vida
disciplinad
a (4:9–12)

C. Acerca de
la muerte y
el rapto
(4:13–18)

D. Acerca de
la vida

santa y el
día del
Señor
(5:1–11)

E. Acerca de
relaciones
de la
iglesia
(5:12–15)

F. Acerca de
aspectos
elementales
de la
vida
cristiana
(5:16–22)

IV. Bendición de
Pablo (5:23–
24)

V. Comentarios
finales de
Pablo (5:25–
28)

1:1 Pablo. Los detalles biográficos de quien antes fuera conocido como Saulo de Tarso (Hch. 9:11) pueden hallarse en Hechos 9:1–30; 11:19–28:31; *vea la nota sobre Romanos 1:1*. Para material autobiográfico, vea 2 Corintios 11:16–12:10; Gálatas 1:11–2:21; Filipenses 3:4–6, y 1 Timoteo 1:12–17. **Silvano.** Compañero de Pablo en su segundo viaje misionero (Hch. 15–18), más adelante un escritor para Pedro (1 P. 5:12), quien también fue llamado Silas. **Timoteo.** El discípulo más notable de Pablo (Fil. 2:17–23) que se embarcó en el segundo y el tercer viaje misionero, y quien permaneció al lado de Pablo durante su primera prisión en Roma (Fil. 1:1; Col. 1:1; Flm. 1). Más tarde sirvió en Éfeso como pastor (1 Ti. 1:3) y pasó algún tiempo en prisión (He. 13:23). En la primera carta de Pablo a Timoteo, durante el tiempo en el que ministró en la iglesia de Éfeso, recibió instrucciones

prácticas sobre la vida en la iglesia (cp. 1 Ti. 3:15). En su segunda carta, Pablo exhortó a Timoteo a ser fuerte (2 Ti. 2:1) y a predicar con fidelidad, ya que estaba próximo a morir y se disponía a transferir su ministerio a Timoteo (2 Ti. 4:1–8).

Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Como los primeros convertidos de Pablo fueron judíos, él se propuso dejar muy en claro que esta “iglesia” no era una asamblea de los judíos, sino más bien que era una congregación de fieles que se reunían en el nombre de Jesús, el Hijo de Dios (Hch. 17:2, 3), quien es Dios el Señor y Mesías. Esta declaración rotunda de la igualdad entre Dios y el Señor Jesús forma parte de la introducción en todas las epístolas de Pablo (cp. 1 Jn. 2:23).

1:2 nuestras oraciones. Pablo y sus compañeros oraban con frecuencia por todo el rebaño y tres de esas oraciones se ofrecen en esta carta (1:2, 3; 3:11–13; 5:23, 24).

1:3 obra de vuestra fe. La combinación triple de fe, esperanza y amor es un tema favorito de Pablo (5:8; 1 Co. 13:13; Col. 1:4, 5). Pablo se refiere aquí al cumplimiento de los deberes ministeriales que venía como resultado de estas tres actitudes espirituales (cp. los vv. 9, 10).

1:4 de Dios, vuestra elección. La iglesia se define como la congregación de “los elegidos” (cp. Ro. 8:33; Col. 3:12; 2 Ti. 2:10; Tit. 1:1). En la salvación humana, la voluntad que toma la iniciativa es de Dios y no del hombre (cp. Jn. 1:13; Hch. 13:46–48; Ro. 9:15, 16; 1 Co. 1:30; Col. 1:13; 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:1, 2; *vea las notas sobre Ef. 1:4, 5*). La voluntad del hombre participa en respuesta a los estímulos e invitaciones de Dios, como Pablo lo deja en claro al decir que los tesalonicenses recibieron la Palabra (v. 6) y se convirtieron de los ídolos a Dios (v. 9). Estas dos reacciones corresponden a la fe y el arrepentimiento, algo que Dios de forma reiterada en las Escrituras invita y llama a los pecadores para que lo pongan en práctica (p. ej. Hch. 20:21).

1:5 nuestro evangelio. Pablo llamaba su mensaje “nuestro evangelio” porque él y todos los pecadores debían creerlo y él en especial debía predicarlo. Sabía que no

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

se originaba en él porque su autor es Dios, en consecuencia también lo llamó “el evangelio de Dios” (2:2, 9; Ro. 1:1). Como la persona que hizo posible el perdón es el Señor Jesús, también se refirió al mensaje de las buenas nuevas como “el evangelio de Cristo” (3:2). **en palabras solamente.** Debía transmitirse con palabras (cp. Ro. 10:13–17) pero también con poder del Espíritu Santo (cp. 2 Co. 2:4, 5) y con plena confianza (cp. Is. 55:11). **sabéis cuáles fuimos.** La calidad del mensaje fue confirmada por el carácter de la vida de cada uno de sus predicadores. La vida ejemplar de Pablo sirvió como un libro abierto que todos los hombres podían leer. Esto contribuyó a establecer la credibilidad del poder y la gracia de Dios que resulta esencial para hacer creíble el mensaje de redención a los pecadores (*vea la nota sobre 2 Co. 1:12*).

1:6 imitadores. Los tesalonicenses se habían convertido en la tercera generación de seguidores de Cristo. Cristo es la primera; Pablo es la segunda; y los tesalonicenses son la tercera (1 Co. 4:16; 11:1). **gozo del Espíritu Santo.** Cp. Romanos 14:17. El gozo en medio del sufrimiento evidenciaba la realidad de su salvación, que incluía la presencia del Espíritu Santo que moraba en su interior (1 Co. 3:16; 6:19).

1:7 ejemplo. La palabra griega se usaba para describir un sello marcado con cera o una impronta grabada en las monedas. Pablo elogió a los tesalonicenses por ser creyentes modelo que dejaban una huella ejemplar en los demás. **Macedonia y de Acaya.** Las dos provincias romanas en las que se dividía Grecia: Macedonia al N y Acaya al S.

1:8 ha sido divulgada. Aquí la noción es de reverberar. Dondequiera que fueran los tesalonicenses, el evangelio dado por la Palabra de Dios era escuchado. El resultado fue una expansión local en Tesalónica, una expansión nacional en Macedonia y Acaya, y una expansión internacional a otras regiones del mundo conocido. **no tenemos necesidad de hablar nada.** Aunque parece que esta iglesia

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

N Norte

S Sur

hubiera adquirido ese nivel de testimonio en tan solo tres días de reposo en el que Pablo les predicó (cp. Hch. 17:2), es preferible entender que Pablo predicó en tres días de reposo en la sinagoga antes de verse obligado a trasladarse a otro lugar en la ciudad. Lo más probable es que Pablo pasó allí varios meses y no semanas, lo cual explica: 1) las dos ofrendas que recibió de Filipos (Fil. 4:16), 2) el tiempo en el que trabajó noche y día (2:9; 2 Ts. 3:8) y 3) la profundidad del cuidado pastoral directo que se evidencia en la carta (2:7, 8, 11).

1:9 os convertisteis. Esta palabra describe lo que la Biblia llama en otros pasajes “arrepentimiento” (Mt. 3:1, 2; 4:17; Hch. 2:38; 3:19; 5:31; 20:21). La salvación incluye el hecho de que una persona se aparte del pecado y la confianza en dioses falsos para volverse a Cristo. *Vea las notas sobre 2 Corintios 7:8–11.* **para servir al Dios vivo y verdadero.** Aquellos que se convirtieron a Cristo abandonaron la adoración de ídolos muertos para convertirse por voluntad propia en siervos del Dios vivo.

1:10 esperar. Este es un tema recurrente en las cartas a los tesalonicenses (3:13; 4:15–17; 5:8, 23; 2 Ts. 3:6–13; cp. Hch. 1:11; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:11–13). Estos pasajes indican la inminencia de la liberación divina. Era algo que según el sentir de Pablo podría ocurrir en su tiempo. **nos libra de la ira venidera.** Esta expresión puede aludir a la evacuación de un peligro actual (Ro. 7:24; Col. 1:13) o a impedir por completo la caída en ese peligro (Jn. 12:27; 2 Co. 1:10). La ira puede referirse a la ira temporal de Dios que vendrá sobre la tierra (Ap. 6:16, 17; 19:15) o a la ira eterna de Dios (Jn. 3:36; Ro. 5:9, 10). En 1 Tesalonicenses 5:9 se desarrolla la misma idea (*vea la nota allí*). En ambos pasajes se centra la atención en el aspecto de la obra de Cristo que concierne a la salvación del pecado, por lo cual esto debe entenderse en el sentido de que gracias a la salvación hemos sido librados de la ira eterna de Dios en el infierno.

2:1 no resultó vana. El ministerio de Pablo entre los tesalonicenses fue tan fructífero que no solo se salvaron personas y se plantó una iglesia llena de vida que se reproducía con rapidez, sino que la iglesia también creció y prosperó hasta en la ausencia de Pablo (cp. 1:5–8).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:2 ultrajados en Filipos. Pablo y Silas habían recibido un trato brutal en Filipos antes de llegar a Tesalónica (cp. Hch. 16:19–24, 37). Su sufrimiento físico fue grande como resultado de haber sido azotados (Hch. 16:22, 23) y encarcelados (Hch. 16:24). Por simple arrogancia los maltrataron con acusaciones falsas (Hch. 16:20, 21) y les infligieron un castigo ilegal a pesar de su ciudadanía romana (Hch. 16:37). **gran oposición.** De manera similar al trato que recibieron en Filipos, el equipo de Pablo soportó la acusación falsa de una supuesta traición civil en Tesalónica (Hch. 17:7) y padeció intimidación física (Hch. 17:5, 6).

2:3 de error ni de impureza, ni fue por engaño. Pablo utilizó tres palabras distintas para afirmar la veracidad de su ministerio y cada una expresa un contraste frente a lo que caracterizaba a los maestros falsos. Primero estableció que su *mensaje* era verdadero y libre de error. Su *manera* de vivir era pura y libre de cualquier perversión sexual. Su *método* de ministerio era auténtico y libre de tácticas manipuladoras (*vea las notas sobre 2 Co. 4:2*).

2:4 aprobados por Dios. Puede ser que algunos maestros falsos entraron a la iglesia para desacreditar el ministerio de Pablo. Esto explicaría su firmeza en los vv. 1–12 en cuanto a su nombramiento y aprobación por parte de Dios, así como su integridad y su devoción por ellos. Cp. Hechos 9:15; 16:9, 10.

2:5, 6 palabras lisonjeras. Pablo hizo tres acotaciones para afirmar la pureza de sus motivos para ejercer el ministerio: 1) él no era un predicador adulador que tratara de dejar una buena impresión para ganar influencia y ventaja egoísta; 2) no pretendió ser pobre, sino que trabajó día y noche (cp. v. 9), porque no iba a utilizar el ministerio como un subterfugio para hacerse rico a costa de ellos, y 3) no utilizó su posición honorable como apóstol de Cristo para buscar gloria personal ya que su único objetivo era dar gloria a Dios (cp. 1 Co. 10:31).

Comunidades con iglesias cristianas hacia el 100 d.C.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:6 apóstoles de Cristo. Este plural incluye a Pablo en el grupo de los doce con el propósito de recalcar su autoridad única. Silvano y Timoteo eran “apóstoles (mensajeros) de la iglesia” (cp. Ro. 16:7; Fil. 2:25).

2:7, 8 tiernos... como la nodriza. Es posible que Pablo tuviera en mente la representación que Moisés hiciera de sí mismo como supuesto progenitor de Israel (cp. Nm. 11:12). Empleó esta misma imagen tierna con los corintios (cp. 2 Co. 12:14, 15) y con los gálatas (cp. Gá 4:19). El afecto de Pablo por los tesalonicenses era como el que siente una madre que está dispuesta a sacrificar su vida por su hijo, así como Cristo estuvo dispuesto a renunciar a su propia vida por los que habrían de nacer de nuevo en la familia de Dios (cp. Mt. 20:28)

2:9 trabajando de noche y de día. Pablo explicó esto en 2 Tesalonicenses 3:7–9. No pidió dinero a los tesalonicenses, sino que vivió de lo que ganaba y de lo que le enviaron los filipenses (Fil. 4:16), así que sus motivos no podían ser cuestionados como en el caso de los falsos maestros que siempre buscaban dinero a cambio de su “servicio” (cp. 1 P. 5:2). **el evangelio de Dios.** Cp. Romanos 1:1. Las buenas nuevas de Dios que Pablo predicaba incluían estas verdades: 1) la autoridad y la veracidad de las Escrituras (v. 13), 2) la deidad de Cristo (Ro. 10:9), 3) el pecado de la humanidad (Ro. 3:23), 4) la muerte y resurrección de Cristo (1 Co. 15:4, 5) y 5) la salvación por la gracia de Dios mediante la fe del hombre (Ef. 2:8, 9). El resumen que Pablo hace del evangelio se encuentra en 1 Corintios 15:1–5.

2:10 Vosotros sois testigos. Bajo la ley del AT se requerían dos o más testigos para verificar la verdad (Nm. 35:30; Dt. 17:6; 19:15; 2 Co. 13:1). Aquí Pablo llamó a los tesalonicenses y a Dios mismo como testigos para afirmar su conducta santa en el ministerio. Cp. 2 Corintios 1:12.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

2:11, 12 exhortábamos... consolábamos... encargábamos. Pablo usó estas tres palabras para describir su relación paternal con los tesalonicenses puesto que ellos eran sus hijos en la fe. Eran palabras que recalcan el toque personal de un padre amoroso, (cp. 1 Co. 4:14, 15).

2:12 su reino y gloria. Esto habla de la esfera de la salvación eterna (cp. Col. 1:13, 14) que culmina en el esplendor del cielo.

2:13 la palabra de Dios. El mensaje de Pablo de parte de Dios se equipara al AT (Mr. 7:13). Era el mensaje enseñado por los apóstoles (Hch. 4:31; 6:2). Pedro lo predicó a los gentiles (Hch. 11:1). Fue la palabra que Pablo predicó en el primer viaje misionero que emprendió (Hch. 13:5, 7, 44, 48, 49), así como en el segundo (Hch. 16:32; 17:13; 18:11) y en el tercero (Hch. 19:10). Cp. Colosenses 1:25. **actúa.** La obra eficaz de la Palabra de Dios incluye: salvación (Ro. 10:17; 1 P. 1:23), enseñanza y adiestramiento (2 Ti. 3:16, 17), guía (Sal. 119:105), consejo (Sal. 119:24), vitalidad (Sal. 119:154), restauración (Sal. 19:7), advertencia y recompensa (Sal. 19:11), nutrición (1 P. 2:2), juicio (He. 4:12), santificación (Jn. 17:17), liberación (Jn. 8:31, 32), enriquecimiento (Col. 3:16), protección (Sal. 119:11), fortalecimiento (Sal. 119:28), dar sabiduría (Sal. 119:97–100), regocijo en el corazón (Sal. 19:8) y prosperidad (Jos. 1:8, 9). Todo esto se resume bellamente en el Salmo 19:7–9 (*vea las notas correspondientes*).

2:14 imitadores. Los tesalonicenses no solo eran imitadores de Pablo y del Señor (cp. 1:6), sino también de las iglesias en Judea en el sentido de que ambas eran perseguidas por causa de Cristo (cp. Hch. 4:1–4; 5:26; 8:1). Bebieron de buena voluntad la copa del sufrimiento de Cristo (Mt. 26:39) y anduvieron por la senda de los profetas del AT (Mt. 21:33–46; Lc. 13:34).

2:15 los cuales mataron al Señor Jesús. Es incuestionable que los judíos fueron responsables por la muerte de su Mesías, aunque los romanos fueron quienes llevaron a cabo la ejecución. Los judíos fueron quienes fraguaron el caso en su

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

contra y exigieron su muerte a voz en cuello (cp. Lc. 23:1–24, 34–38), de la misma forma en la que mataron a los profetas (cp. Mt. 22:37; Mr. 5:1–8; Hch. 7:51, 52).

2:15, 16 se oponen a todos los hombres. Así como la voluntad de Dios es que todos los hombres se salven (1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9), la voluntad de los judíos era que ninguno encontrara la salvación en Cristo (v. 16). Pablo se había aferrado antes a esta blasfemia e intentó erradicar por todos los medios la predicación del evangelio (cp. 1 Ti. 1:12–17).

2:16 vino sobre ellos la ira. La ira de Dios (cp. 1:10; 5:9) sobre los judíos que “colman... siempre la medida de sus pecados” (cp. Mt. 23:32; Ro. 2:5), de tal modo que llenan la copa de la ira, puede entenderse de varias formas: 1) en sentido histórico se cumplió con el exilio en Babilonia (Ez. 8–11), 2) en sentido profético con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.; 3) en sentido escatológico por medio de la segunda venida de Cristo para juzgar (Ap. 19), o 4) en sentido soteriológico porque la ira eterna que Dios prometió para los incrédulos es tan cierta que se habla de ella como algo que ya ha venido, por ejemplo en el caso del apóstol Juan (cp. Jn. 3:18, 36). El contexto indica que se trata de la cuarta opción.

2:17 separados de vosotros. Pablo fue separado por la fuerza de sus hijos espirituales (cp. Hch. 17:5–9). Su instinto maternal (v. 7) y paternal (v. 11) había recibido un golpe severo. Lit. los tesalonicenses habían quedado huérfanos por la salida forzosa de Pablo.

2:18 Satanás nos estorbó. Satanás, cuyo nombre significa “adversario”, ha intentado siempre destruir la iglesia que Cristo prometió edificar (cp. Mt. 16:18). Según las Escrituras estuvo presente en las iglesias de Jerusalén (Hch. 5:1–10), Esmirna (Ap. 2:9, 10), Pérgamo (Ap. 2:13), Tiatira (Ap. 2:24), Filadelfia (Ap. 3:9),

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Éfeso (1 Ti. 3:6, 7) y Corinto (2 Co. 2:1–11). Estorbó a Pablo como un enemigo militar puede impedir o retrasar el avance de su oponente. Es muy posible que esto se refiera a la fianza o juramento hecho por Jasón (Hch. 17:9), si se trató de una promesa en el sentido de que Pablo no volvería a entrar a Tesalónica.

2:19 corona de que me gloríe. En la Biblia se compara la vida eterna con la diadema que se entregaba en las victorias atléticas. Se habla de ella en términos de: 1) la corona incorruptible que celebra la victoria de la salvación sobre la corrupción (1 Co. 9:25), 2) la corona de justicia que celebra la victoria de la salvación sobre la iniquidad (2 Ti. 4:8), 3) la corona incorruptible de gloria que celebra la victoria de la salvación sobre la contaminación (1 P. 5:4), 3) la corona de vida que celebra la victoria de la salvación sobre la muerte (Stg. 1:12, Ap. 2:10) y aquí 5) la corona de regocijo inefable que celebra la victoria de la salvación sobre la persecución de los creyentes por parte de Satanás y la humanidad perdida. **en su venida.** El significado literal de *parousia* (“venida”) es “estar presente”. En sentido general puede entenderse como: 1) presencia literal (Fil. 2:2), 2) el momento de la llegada (1 Co. 16:17) o 3) venida esperada (2 Co. 7:6). En cuanto a Cristo y el futuro puede referirse a: 1) la venida de Cristo en el rapto (4:15) o 2) la segunda venida de Cristo antes de su reino de mil años sobre la tierra (Mt. 24:37; Ap. 19:11–20:6). Pablo hizo cuatro referencias directas a la venida de Cristo en Primera Tesalonicenses (vea también 3:13; 4:15; 5:23) y una indirecta (1:10). El contexto indica que lo más probable es que Pablo se refiera aquí a la venida de Cristo para el rapto de la Iglesia.

3:1 no pudiendo soportarlo más. La agonía de la separación entre Pablo como padre espiritual y sus hijos en Tesalónica se volvió más dolorosa de lo que podía soportar (cp. el v. 5). **solos en Atenas.** Pablo y Silas se quedaron mientras Timoteo regresó (v. 2). No sería la última vez que Timoteo iría a una iglesia en reemplazo de Pablo (cp. 1 Co. 4:17; 16:10; Fil. 2:19–24; 1 Ti. 1:3).

3:2 confirmaros y exhortaros... vuestra fe. Esta fue una carga y práctica constante de Pablo en el ministerio (cp. Hch. 14:22; 15:32; 18:23). A Pablo no le preocupaba la salud, el amor propio o la comodidad, sino más bien la calidad de la vida espiritual sin importar qué dificultades tuviera que enfrentar. La fe de los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tesalonicenses era de importancia suprema en la mente de Pablo, como lo evidencian sus cinco menciones de ella en los vv. 1–10 (vea también los vv. 5, 6, 7, 10). La fe incluye el fundamento sólido de la doctrina sana (cp. Jud. 3) y la respuesta de creerle a Dios al vivir esa verdad en la práctica (cp. He. 11:6).

3:3 puestos. Dios había prometido sufrimientos futuros a Pablo cuando le encomendó la obra del ministerio por medio de Ananías (Hch. 9:16). Pablo recordó a los tesalonicenses su elección y nombramiento divino para que no pensarán que: 1) el plan de Dios no se cumplía como lo evidenciaban las tribulaciones de Pablo, o 2) que las aflicciones de Pablo demostraban el desagrado de Dios con él. Si pensarán así la confianza de la iglesia en Pablo se arruinaría y se abrirían oportunidades a los engaños de Satanás (v. 5). Cp. 2 Corintios 4:8–15; 6:1–10; 11:23–27; 12:7–10.

3:4 pasar tribulaciones. Pablo les había dicho que anticiparan sufrir como él ya había sufrido antes de su experiencia en Tesalónica (2:14–16; Hch. 13, 14). Durante (Hch. 17:1–9) y después (Hch. 17:10–18:11) de su tiempo en Tesalónica, Pablo también ya había conocido la tribulación.

3:5 el tentador. Satanás ya había sido caracterizado como un estorbador (2:18) y ahora como un tentador en el sentido de que pone a prueba y tienta con el fin de provocar una caída fatal (cp. Mt. 4:3; 1 Co. 7:5; Stg. 1:12–18). Pablo no ignoraba las asechanzas del diablo (2 Co. 2:11; 11:23) ni era vulnerable a sus métodos (Ef. 6:11), por eso emprendió acciones para contraatacar las maniobras satánicas esperadas y asegurar que todos los esfuerzos del apóstol no fueran en vano (cp. 2:1).

3:6 vuestra fe y amor. Timoteo regresó para informar acerca de la confianza de los tesalonicenses en Dios, su trato mutuo y su reacción al ministerio de Pablo. Esta noticia convenció a Pablo de que los planes de Satanás para trastornar la obra de Dios no habían tenido éxito, y la ansiedad de Pablo se desvaneció (v. 7).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:8 estáis firmes. Aquí se presenta la imagen de un ejército que se abstiene de retroceder a pesar del ataque inclemente del enemigo. Esta es una directiva frecuente de Pablo (1 Co. 16:13; Gá 5:1; Ef. 6:11, 13, 14; Fil. 1:27; 4:1; 2 Ts. 2:15).

3:9 gozo. Al igual que Juan (3 Jn. 4), Pablo experimentaba el mayor gozo en el ministerio al saber que sus hijos en la fe crecían y andaban en la fe. Esto siempre lo llevó a adorar a Dios con acción de gracias y regocijo.

3:10 orando. En cuanto a la frecuencia, Pablo oraba día y noche así como trabajaba de día y de noche (2:9). En cuanto a fervor, Pablo oraba “mucho más abundantemente” (cp. Ef. 3:20). **lo que falte.** Pablo no criticó a la iglesia, sino reconoció que todavía no habían alcanzado todo su crecimiento potencial, y por esto él tanto oraba y trabajaba (v. 10). Los temas de los capítulos 4 y 5 van dirigidos a colmar estas áreas deficientes.

3:11 dirija nuestro camino. Pablo sabía que Satanás había estorbado su regreso (2:18). Aunque Timoteo los había visitado y regresó con un buen informe, Pablo aun sentía la urgencia de ver otra vez a sus hijos espirituales. Pablo siguió la admonición bíblica de Salmos (Sal. 37:1–5) y Proverbios (Pr. 3:5, 6) acerca de encomendar todas las situaciones difíciles a Dios.

3:12 en amor unos para con otros. Entre las más de treinta menciones positivas y negativas de “unos a otros” en el NT, el amor es lo que aparece con mayor frecuencia (cp. 4:9; Ro. 12:10; 13:8; 2 Ts. 1:3; 1 P. 1:22; 1 Jn. 3:11, 23; 4:7, 11; 2 Jn. 5). Es el tema que abarca y define por excelencia las relaciones mutuas entre “unos y otros”, por eso se enfoca en los creyentes dentro de la iglesia. **para con todos.** A la luz del hecho de que Dios amó al mundo y envió a su Hijo a morir por el pecado humano (Jn. 3:16), los creyentes que fueron amados aunque no eran dignos de serlo (Ro. 5:8) deben amar a los no creyentes (*vea las notas sobre Mt. 5:43, 44*). Otros mandatos del NT acerca de la humanidad en general incluyen la búsqueda de la paz (Ro. 12:18), hacer el bien (Gá. 6:10), ser pacientes (Fil. 4:5), orar e interceder (1 Ti. 2:1), mostrar consideración (Tit. 3:2) y dar la honra debida (1 P. 2:17).

3:13 irrepreensibles en santidad. Pablo oró que no hubiera razón alguna para que fueran acusados por la falta de santidad; (cp. 1 Co. 1:8; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25–27;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1 P. 3:16, 17; Jud. 24). **sus santos**. Como este término exacto no se usa en otros lugares del NT para aludir a los ángeles (*vea la nota sobre Jud. 14*), sino que es un título común que se aplica a los creyentes, es mejor entender esto como una referencia a la venida del Señor para llevarse a toda su Iglesia (*vea las notas sobre 4:13–18*) e introducirla en el cielo para disfrutar su presencia (*vea las notas sobre Jn. 14:1–3*).

4:1 en el Señor Jesús. Para añadir peso adicional a sus palabras, Pablo apeló aquí al hecho de que escribía con la autoridad de Cristo mismo (*vea los vv. 2, 15; 5:27; 2 Ts. 3:6, 12*). **agradar a Dios**. (*cp. 2:4, 15; 2 Co. 5:9; Ef. 5:10, 17; Col. 1:10; He. 11:6; 13:15, 16; 1 Jn. 3:22*). Esto se hace por obediencia a la Palabra de Dios (*cp. el v. 3*).

4:3 la voluntad de Dios. Toda la Palabra de Dios contiene la voluntad de Dios, expresada tanto en afirmaciones como en prohibiciones. La voluntad de Dios incluye la salvación (1 Ti. 2:4), el sacrificio individual (Ro. 12:1, 2), la llenura del Espíritu (Ef. 5:18), la sumisión (1 P. 2:13–15), el sufrimiento (1 P. 3:17), la satisfacción (5:18), la paciencia perseverante (He. 10:36) y aquí en particular la santificación, que se refiere a la condición de ser apartados del pecado para Dios. En este contexto significa apartarse de la impureza sexual en particular y practicar el alejamiento de toda inmoralidad por medio de seguir la instrucción apostólica en los vv. 4–8.

4:4 tener su propia esposa. La palabra griega que se traduce “esposa” significa “vaso”, y por lo general se ofrecen dos interpretaciones al respecto. El término puede significar 1) la esposa (*cp. Rt. 4:10 en la Septuaginta; 1 P. 3:7*) que uno adquiere, o 2) el cuerpo (2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:21) que uno posee. El segundo significado es el más plausible en este contexto porque: 1) en 1 Pedro 3:7 se utiliza la palabra solo en sentido comparativo (“vaso más frágil”), en cambio aquí alude a la humanidad en general y no a uno de sus géneros (p. ej. el femenino); 2) el hecho de estar casado no garantiza la pureza sexual; 3) Pablo desdiría lo que enseñó en 1 Corintios 7 acerca de los méritos superlativos de la soltería (*cp. 7:8, 9*) y 4) si se toma en el sentido de “adquirir una esposa”, Pablo habría hablado solo a los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hombres e ignorado por completo a las mujeres en la instrucción vital de cómo los creyentes deben mantenerse puros. Por lo tanto, la traducción que se prefiere es “sepa tener su propio cuerpo”. Cp. la nota sobre 1 Corintios 9:27.

4:5 los gentiles. Se emplea aquí en un sentido espiritual para aludir a los no cristianos, como lo define la frase “que no conocen a Dios”. *Vea las notas sobre Efesios 4:17, 18.*

4:6 ni engañe en nada a su hermano. El contexto es el mismo en los vv. 1–8, por eso exige que esto se refiera a todas las consecuencias destructivas de la actividad sexual ilegítima tanto en el ámbito social como espiritual. *Vea las notas sobre Mateo 18:6–10.* **vengador.** Esto significa que Dios es quien da en últimas la recompensa justa por esos pecados (cp. Col. 3:4–7; He. 13:4).

4:7 llamado. Siempre que las epístolas aluden al “llamado” de Dios, es en referencia a su llamamiento eficaz a la salvación y nunca a una apelación generalizada. Es algo vinculado a su obra de justificación (cp. Ro. 8:30).

4:8 nos dio su Espíritu Santo. El Espíritu de Dios es un don gratuito para todos los que creen en el Señor Jesucristo para salvación (cp. Hch. 2:38; Ro. 8:9; 1 Co. 3:16; 12:13; 2 Co. 6:16).

4:9, 10 aprendido de Dios que os améis. A través de la Palabra de Dios (Sal. 119:97–102) y de Dios mismo, ellos se habían convertido en creyentes amorosos (cp. Ro. 5:5; 1 Jn. 2:7–11; 3:14; 4:7, 8, 12).

4:11 tener tranquilidad. Esto se refiere a las relaciones personales que no generen problemas sociales (*vea la nota sobre 1 Ti. 2:2*) ni conflicto en la iglesia, gracias a que el alma se mantiene en reposo aun en medio de la dificultad (cp. 1 P. 3:4). Pablo trata más adelante con los que “no se ocupaban en sus propios negocios” en Tesalónica (cp. 2 Ts. 3:6–15). **trabajar con vuestras manos.** En la cultura

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

griega se veía con menosprecio el trabajo manual pero Pablo lo exalta (*vea la nota sobre Ef. 4:28*).

4:12 los de afuera. Personas no cristianas (cp. 1 Co. 5:2; Col. 4:5; 1 Ti. 3:7).

4:13–18 Aunque el ministerio de Pablo en Tesalónica fue breve, es evidente que muchos de sus habitantes creyeron en la realidad del regreso de su Salvador y lo esperaban en cualquier momento (cp. 1:3, 9, 10; 2:19; 5:1, 2; 2 Ts. 2:1, 5). Vivían en expectación constante de su venida y aguardaban con amor y entusiasmo la manifestación de Cristo. El versículo 13 (cp. 2 Ts. 2:1–3) indica que incluso estaban agitados por algunas de las cosas que les sucedieron que podrían afectar su participación en el gozo de su venida. Sabían que el regreso de Cristo era el acontecimiento definitivo en la historia de la redención y no querían perderselo. Su pregunta principal era: “¿Qué sucede a los cristianos que mueren antes de que Él venga? ¿Van a perderse el regreso de Él?” Es evidente que tenían una visión inminente del regreso de Cristo y Pablo había dejado la impresión de que podía suceder en su tiempo. La confusión vino porque habían comenzado a ser perseguidos y creyeron que serían librados de esa experiencia desagradable mediante el regreso del Señor (cp. 3:3, 4).

4:13 los que duermen. El sueño es un eufemismo en el NT para aludir a la muerte porque describe la condición aparente de la persona difunta (*vea la nota sobre 1 Co. 11:30*). Describe el cuerpo que yace muerto mas no el alma (cp. 2 Co. 5:1–9; Fil. 1:23). Se emplea con referencia a la hija de Jairo (Mt. 9:24) a quien Jesús levantó de los muertos y a Esteban quien murió apedreado (Hch. 7:60; cp. Jn. 11:11; 1 Co. 7:39; 15:6, 18, 51; 2 P. 3:4). Los que mueren en Cristo se identifican en el v. 16 como “los que durmieron en él”. Muchos en su ignorancia habían llegado a la conclusión de que los que mueren se pierden el regreso del Señor y los creyentes guardaban luto por ellos debido a su ausencia en ese acontecimiento tan glorioso. Por eso la partida de un ser querido les traía una tristeza profunda al alma.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Sin embargo, no hay razón alguna para que los cristianos se lamenten así cuando muere un hermano en la fe, como si esa persona hubiera sufrido una gran pérdida.

4:14 traerá Dios con Jesús. Así como Jesús murió y resucitó, los que murieron creyendo en Él se levantarán de nuevo para que puedan ser llevados al cielo con su Señor (*vea las notas sobre Jn. 14:1–3; 1 Co. 15:51–58*). Estos textos describen el rapto de la Iglesia que tiene lugar cuando Jesús viene a recoger a sus redimidos y llevarlos con Él al cielo. Todos los que hayan muerto antes de ese tiempo (llamados aquí “los que durmieron”) serán juntados y llevados de regreso al cielo con el Señor.

4:15 palabra del Señor. ¿Acaso Pablo se refería a algún dicho de Jesús que se encuentra en los Evangelios? No, ni siquiera existe allí una expresión similar. La única referencia explícita al arrebatamiento en los Evangelios aparece en Juan 14:1–3. Algunos sugieren que Jesús había dicho esas palabras mientras estuvo en la tierra y que su mensaje esencial quedó registrado más adelante en pasajes como Mateo 24:30, 31 y Juan 6:39, 40; 11:25, 26. Las similitudes entre este pasaje en Primera Tesalonicenses y los relatos del evangelio incluyen una trompeta (Mt. 24:31), una resurrección (Jn. 1:26) y una reunión de los elegidos (Mt. 24:31). No obstante, las disparidades entre este texto y los dichos canónicos de Cristo son mucho más significativas que sus semejanzas. Algunas de las diferencias entre Mateo 24:30, 31 y los vv. 15–17 son las siguientes: 1) en Mateo el Hijo del Hombre viene en las nubes (pero vea Mr. 13:26; Lc. 21:27), en Primera Tesalonicenses los creyentes que ascienden están en ellas; 2) en el primer texto los ángeles juntan a los creyentes y en el segundo Cristo es quien lo hace de forma personal; 3) en el primero nada se dice acerca de la resurrección, mientras que en el segundo este es el tema principal, y 4) Mateo no incluye información del orden de ascenso que es la lección principal en Tesalonicenses. Por otro lado, ¿acaso aludió a una declaración de Jesús que fue pronunciada mas no registrada en los Evangelios (Hch. 20:35)? No hay razón para llegar a tal conclusión porque Pablo afirmó que enseñó acerca del arrebatamiento como una verdad que había permanecido antes oculta (1 Co. 15:51), (i.e. un “misterio”). Al parecer, los tesalonicenses tenían información completa acerca del juicio en el Día del Señor (cp. 5:1, 2), pero no sobre el acontecimiento definitivo que lo antecede y se conoce como el arrebatamiento de la Iglesia. Hasta que Pablo lo expuso como la revelación directa de Dios a él, había sido un secreto cuya única

mención anterior fue la enseñanza de Jesús en Juan 14:1–3. Se trataba de la revelación nueva de algo que había sido antes un misterio no revelado. **nosotros que vivimos, que habremos quedado.** Esto se refiere a los cristianos que estén con vida en el momento del rapto, aquellos que vivan en esta tierra para ver la venida del Señor por los suyos. Como Pablo no conocía el tiempo de Dios, vivió y habló como si fuera a suceder durante su vida terrenal. Al igual que todos los primeros cristianos, él creyó que el acontecimiento estaba muy cerca de suceder (cp. Ro. 13:11; 1 Co. 6:14; 10:11; 16:22; Fil. 3:20, 21; 1 Ti. 6:14; Tit. 2:13). Aquellos que estén vivos durante el rapto seguirán a los muertos que resucitan primero (v. 16).

4:16 el Señor mismo... descenderá. Esto cumple la promesa de Juan 14:1–3 (cp. Hch. 1:11). Hasta ese momento Él permanece en el cielo (cp. 1:10; He. 1:1–3). **arcángel.** Muy poco se conoce acerca de la organización o el rango de los ángeles (cp. Col. 1:17). Aunque Miguel es el único que se nombra como arcángel (Jud. 9), parece que hay más de uno en las filas arcangelicales (Dn. 10:13). Puede tratarse de la voz del arcángel Miguel porque él es identificado con la resurrección de Israel en Daniel 12:1–3. En ese momento (cp. 1 Co. 15:52, “en un abrir y cerrar de ojos”), los muertos resucitarán primero. No se perderán el rapto, sino que serán los primeros en participar. **trompeta de Dios.** Cp. 1 Corintios 15:52. Esta trompeta no corresponde a las trompetas del juicio divino de Apocalipsis 8–11, sino que el llamado divino es ilustrado por la trompeta de Éxodo 19:16–19, que señalaba el momento en el que el pueblo debía salir del campamento para reunirse con Dios. Será una trompeta de liberación definitiva (cp. Sof. 1:16; Zac. 9:14).

4:17 arrebatados. Tras la resurrección de los muertos, el espíritu de cada uno de ellos que ya había estado con el Señor (2 Co. 5:8; Fil. 1:23), se unirá para siempre a su nuevo cuerpo resucitado (*vea las notas sobre 1 Co. 15:35–50*), y los cristianos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

que estén vivos serán arrebatados (cp. Jn. 10:28; Hch. 8:39). Este pasaje, junto a Juan 14:1–3 y 1 Corintios 15:51, 52, constituye la base bíblica para el “arrebatación” de la Iglesia. El tiempo del arrebatación no se puede determinar de forma concluyente a partir de este pasaje, pero al consultar otros textos como Apocalipsis 3:10 y Juan 14:3 y al compararlos con los textos sobre la venida de Cristo para juzgar (Mt. 13:34–50; 24:29–44; Ap. 19:11–21) al final de la tribulación de siete años, debe advertirse que existe una diferencia clara entre el carácter del “arrebatación” porque no se menciona juicio alguno, mientras que el tema central de los demás textos es el juicio divino. Por eso conviene entender que el arrebatación ocurre en un tiempo diferente al de la venida de Cristo como juez. Así es como ha llegado a describirse el arrebatación como un acontecimiento previo a la tribulación (antes de la ira de Dios que se desata en los juicios de Ap. 6–19). Este acontecimiento incluye una transformación completa (cp. 1 Co. 15:51, 52; Fil. 3:20, 21) y la unión interminable con el Señor Jesucristo.

4:18 alentaos los unos a los otros. El propósito primordial de este pasaje no es enseñar un esquema profético, sino más bien suministrar ánimo a los cristianos cuyos seres queridos han muerto. Esta consolación se basa en lo siguiente: 1) los muertos serán resucitados y participarán en la venida del Señor por los suyos; 2) cuando Cristo venga los vivos se reunirán para siempre con sus seres queridos, y 3) todos estarán con el Señor por la eternidad (v. 17).

5:1 Pero. Pablo empleó palabras griegas conocidas para indicar algunos cambios temáticos dentro del mismo tema general de la profecía (cp. 4:9, 13; 1 Co. 7:1, 25; 8:1; 12:1; 16:1). La expresión en este primer versículo apunta a la noción de que dentro del contexto amplio de la venida del Señor Jesús al final de los tiempos, el tema pasa de una discusión sobre las bendiciones del arrebatación de los creyentes al juicio de los no creyentes. **tiempos y de las ocasiones.** Ambos términos aluden en su orden respectivo a la medición del tiempo y al carácter de los tiempos (cp. Dn. 2:21; Hch. 1:7). Muchos de ellos esperaban que el Señor viniera durante su vida terrenal y estaban confundidos y acongojados al ver que sus hermanos en la fe habían muerto antes de su venida (*vea las notas sobre 4:13–18*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Les preocupaba la supuesta tardanza divina porque tenían toda la información que Dios se había propuesto dar a los creyentes acerca del juicio venidero, y lo que les faltaba en el conocimiento de la doctrina Pablo se los acababa de dar al enseñarles acerca del orden del arrebatamiento (4:13–18). Por esa razón Pablo los exhortó a llevar una vida piadosa a la luz del juicio venidero sobre el mundo, en lugar de distraerse en cálculos inútiles de los tiempos proféticos. Los tesalonicenses no podían conocer el tiempo del juicio final de Dios pero sabían muy bien que vendría de forma repentina e inesperada (v. 2).

5:2 el día del Señor. Existen diecinueve usos indisputables de la frase “el día del Señor” en el AT, y cuatro en el NT (cp. Hch. 2:20; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). Los profetas del AT escribieron acerca del “Día del Señor” para describir juicios históricos próximos (vea Is. 13:6–22; Ez. 30:2–19; Jl. 1:15; Am. 5:18–20; Sof. 1:14–18) o juicios escatológicos y divinos lejanos (vea Jl. 2:30–32; 3:14; Zac. 14:1; Mal. 4:1, 5). En más de seis ocasiones se califica como un día “grande” y “terrible”, y cuatro veces como “el día de la venganza”. El NT lo llama un día de “ira”, “el día de la visitación” y “aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Ap. 16:14). Se trata de juicios aterradores y justos por parte de Dios (cp. Jl. 2:30, 31; 2 Ts. 1:7–10) contra la pecaminosidad abrumadora del mundo. El “Día del Señor” futuro que desata por completo la ira de Dios tiene lugar en dos períodos: 1) al final de la tribulación de siete años (cp. Ap. 19:11–21), y 2) al final del milenio. Ambos “días” están separados por mil años literales y Pedro se refiere al final del período de mil años en conexión con el “día del Señor” al final de los tiempos (cp. 2 P. 3:10; Ap. 20:7–15). Aquí Pablo se refiere a ese aspecto del “día del Señor”, que concluye el período de la tribulación. **como ladrón en la noche.** Esta frase nunca se usa con referencia al arrebatamiento de la Iglesia. Se emplea para aludir a la venida de Cristo para juzgar en el Día del Señor al final de la tribulación que se distingue del rapto de la Iglesia (vea la nota sobre 4:15), y también para ilustrar el juicio que concluye el milenio (2 P. 3:10). Así como un ladrón llega sin avisar y de manera inesperada, el Día del Señor vendrá sin advertencia previa en sus dos fases finales.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:3 Paz y seguridad. Como los profetas falsos que en el mundo antiguo hicieron pronósticos fraudulentos sobre un futuro radiante a pesar de la inminencia del juicio de Dios sobre el pecado (Jer. 6:14; 8:11; 14:13, 14; Lm. 2:14; Ez. 13:10, 16; Mi. 3:5), también lo harán así en días futuros justo antes del día final de destrucción del Señor. **los dolores a la mujer encinta.** El Señor usó esta misma ilustración en el discurso del Monte de los Olivos (*vea la nota sobre Mt. 24:8*). Representa el carácter inevitable, súbito e ineludible y doloroso del Día del Señor.

5:4 Mas vosotros, hermanos. Pablo hace un cambio dramático de la tercera persona (tres veces en el v. 3) al pronombre de la segunda persona plural. Debido a que la Iglesia es arrebatada antes del juicio final correspondiente al Día del Señor, los creyentes no estarán presentes en la tierra para experimentar sus terrores y destrucción (v. 3). **no estáis en tinieblas.** Los creyentes no tendrán parte en el Día del Señor porque han sido librados del dominio de las tinieblas y trasladados al reino de la luz (Col. 1:13). Jesús enseñó que el hecho de creer en Él disiparía por completo la oscuridad espiritual en la que hubiera estado sumida la persona (Jn. 8:12; 12:46). El contraste entre los creyentes y los perdidos es aplastante y Pablo reseña sus implicaciones en el v. 7. Los creyentes no experimentarán la ira de Dios porque son diferentes en naturaleza. Los incrédulos están en tinieblas (cp. el v. 2, “en la noche”), absortos en tinieblas mentales, morales y espirituales a causa de su pecado e incredulidad (cp. Jn. 1:5; 3:19; 8:12; 2 Co. 4:6; Ef. 4:17, 18; 5:8, 11). Todas estas personas son los hijos de Satanás (cp. Jn. 8:44), quien es llamado “la potestad de las tinieblas” (Lc. 22:53). El Día del Señor los “tomará por sorpresa” y los resultados serán letales.

5:5 hijos de luz. Esto corresponde a una expresión hebrea que caracteriza a los creyentes como hijos de Dios, su Padre celestial quien es luz y en quien no hay tinieblas en absoluto (1 Jn. 1:5–7). Cp. Lucas 16:8; Juan 8:12; 12:36. Los creyentes viven en una esfera de vida totalmente diferente a la de los que estarán presentes en el Día del Señor.

5:6 no durmamos. Puesto que los creyentes han sido librados del dominio de las tinieblas, son retirados de la noche de pecado e ignorancia y colocados en la luz de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Dios. Puesto que los cristianos están en la luz, no deberían dormir en la indiferencia espiritual y la complacencia, sino mantenerse vigilantes y alerta sobre las cosas espirituales que los rodean. No deben vivir como las personas entenebrecidas y dormidas que serán despiertas de su estado comatoso por la llegada del Día del Señor (v. 7). Los cristianos deben llevar una vida vigilante, equilibrada y piadosa bajo el control de la verdad.

5:8 coraza. Pablo describía la vida cristiana en términos militares como una vida de sobriedad (vigilancia), así como de adiestramiento y equipamiento adecuados. La “coraza” es una parte importante del equipo militar porque cubre los órganos vitales del cuerpo. La “fe” es una protección esencial contra las tentaciones porque es confianza en la promesa, el plan y la verdad de Dios. La creencia inamovible en la Palabra de Dios es lo que nos protege de las flechas de la tentación. En el aspecto negativo del asunto, la incredulidad es lo que caracteriza todo pecado. Cada vez que un creyente peca es porque ha creído la mentira de Satanás. El amor a Dios también es esencial porque el amor perfecto por Él produce obediencia perfecta a Él. En otros pasajes se emplea la coraza de un guerrero para representar la justicia (Is. 59:17; Ef. 6:14). La fe también es representada como el escudo de un soldado (Ef. 6:16). El “yelmo” siempre se asocia con la salvación en sus aspectos futuristas (cp. Is. 59:17; Ef. 6:17). Nuestra salvación futura está garantizada y nada puede deshacerla (Ro. 13:11). De este modo, Pablo combinó de nuevo la fe, el amor y la esperanza (cp. 1:3). *Vea las notas sobre Efesios 6:10–17.*

5:9 ira. Es la misma ira a que se hace referencia en 1:10 (*vea las notas correspondientes*). En este contexto (note de manera especial el contraste), parece obvio que esta ira se refiere a la ira eterna de Dios y no a su ira temporal durante el período de la tribulación (cp. Ro. 5:9).

5:10 sea que velemos, o que durmamos. Esta analogía se conecta con 4:13–15 y alude a estar vivos o muertos con la promesa de que en cualquier caso, un día viviremos en plena unidad (cp. 4:17; Jn. 14:1–3) y juntos para siempre con el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Salvador quien murió como el sustituto por nuestros pecados. Cp. Romanos 4:9; Gálatas 1:4; 2 Corintios 5:15, 21.

5:12 que reconozcáis. Esto no significa un simple reconocimiento facial, sino que los creyentes deben conocer a sus pastores lo suficiente como para apreciarlos de manera íntima y respetarlos a causa de su valor e importancia para el Cuerpo. La obra de los pastores se resume en una descripción triple que incluye: 1) trabajar hasta el cansancio; 2) supervisar como “obispos”, cuyo significado literal es pararse frente al rebaño para conducirlos en el camino de la justicia, y 3) amonestar e instruir en las verdades de la Palabra de Dios. Cp. Hebreos 13:7, 17.

5:13 estima. Además de conocer de cerca a sus pastores (*vea las notas sobre el v. 12*), las congregaciones deben pensar de manera correcta y amorosa acerca de sus líderes espirituales, no en virtud de su carisma o personalidad, sino por el hecho de que trabajan para el Príncipe de los pastores como sus siervos especiales (cp. 1 P. 5:2–4). También deben someterse a su liderazgo para que prevalezca la “paz” en la iglesia.

5:14, 15 os rogamos. Pablo ha discutido cómo los pastores deben servir a las personas y cómo las congregaciones deben responder a sus pastores (vv. 12, 13). En estos versículos él presenta cómo las personas deben tratarse entre sí en la confraternidad de la iglesia. Los “ociosos” que están fuera de la línea deben ser advertidos y enseñados para vivir conforme a la voluntad de Dios. “Los de poco ánimo” viven con temor y dudas, por eso deben ser alentados y se les debe infundir denuedo. Los “débiles” carecen de fortaleza moral y espiritual, por eso necesitan que se les sostenga con firmeza. La paciencia, el perdón y los actos de bondad deben prevalecer entre todos.

5:16–22 Pablo presenta un resumen de las virtudes cristianas. Estos versículos suministran los principios fundamentales para una vida espiritual saludable en declaraciones concisas y resonantes que a pesar de su brevedad dan a los creyentes las prioridades para la vida cristiana exitosa.

5:16 gozosos. El gozo es apropiado en todo tiempo. Cp. Filipenses 2:17, 18; 3:1; 4:4.

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

5:17 Orad sin cesar. No se refiere a orar de manera repetida y sin descanso (cp. Mt. 6:7, 8), sino más bien a orar con persistencia (cp. Lc. 11:1–13; 18:1–8) y regularidad (cp. Ef. 6:18; Fil. 4:6; Col. 4:2, 12).

5:18 Dad gracias. La falta de gratitud es una característica de los incrédulos (cp. Ro. 1:21; 2 Ti. 3:1–5). “Esta es la voluntad de Dios” incluye los vv. 16, 17.

5:19 apaguéis. El fuego del Espíritu de Dios no debe ser sofocado con pecado. Los creyentes también son instruidos a no contristar al Espíritu Santo (Ef. 4:30), sino más bien a ser controlados por Él (Ef. 5:18) así como a andar en el Espíritu Santo (Gá. 5:16).

5:20 profecías. Esta palabra puede referirse a una revelación hablada de Dios (cp. Hch. 11:27, 28; 1 Ti. 1:18; 4:14), pero con mayor frecuencia se refiere a las palabras escritas de la Biblia (cp. Mt. 13:14; 2 P. 1:19–21; Ap. 1:3; 22:7, 10, 18, 19). Estas “profecías” son mensajes que se proclaman con la autoridad de Dios a través de un vocero suyo bien reconocido, y no deben tratarse con ligereza porque tienen origen divino. Siempre que se predique o lea la Palabra de Dios, debe ser recibida con gran seriedad.

5:21, 22 Examinadlo todo. Este llamado al examen cuidadoso y el discernimiento es en respuesta al mandato del v. 20. Uno nunca debe degradar la proclamación de la Palabra de Dios, sino examinar con detenimiento la palabra predicada (cp. Hch. 17:10, 11). Tras ese examen cuidadoso, todo lo “bueno” debe recibirse de todo corazón y lo “malo” que no sea bíblico debe ser descartado y evitado.

5:23 Dios... os santifique. Tras concluir todas las exhortaciones que comienzan en 4:1, y en especial las de los vv. 16–22, la bendición final de Pablo reconoció la fuente indispensable para obedecerlas y cumplirlas en toda su extensión. La

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

santificación en todos estos sentidos no depende en absoluto del poder humano (cp. Zac. 4:6; 1 Co. 2:4, 5; Ef. 3:20, 21; Col. 1:29). Solo Dios (cp. Ro. 15:33; 16:20; Fil. 4:9; He. 13:20 para ver referencias a Dios en el sentido de “paz”) “mismo” puede separarnos del pecado “por completo”. **todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo.** Esta referencia comprensiva recalca todo lo que abarca la frase “por completo”. Al mencionar espíritu y alma Pablo no se propone enseñar que la parte inmaterial del hombre pueda dividirse en dos sustancias (cp. He. 4:12). Las dos palabras se utilizan de forma intercambiable a lo largo de todas las Escrituras (cp. He. 6:19; 10:39; 1 P. 2:11; 2 P. 2:8). No puede haber división de estas realidades, sino que más bien se mencionan como en otros textos que utilizan sinónimos múltiples, para subrayar la importancia de lo que se dice (cp. Dt. 6:5; Mt. 22:37; Mr. 12:30; Lc. 10:27). Pablo tampoco creía en una composición del ser humano en tres partes (cp. Ro. 8:10; 1 Co. 2:11; 5:3–5; 7:34; 2 Co. 7:1; Gá 6:18; Col. 2:5; 2 Ti. 4:22), sino tan solo dos partes: material e inmaterial. **para la venida.** Esta cuarta mención de la *parousia* de Cristo se refiere al arrebatamiento de la Iglesia como también en las referencias anteriores de 2:19; 3:13; 4:15.

5:24 os llama. Como en todas las menciones del llamamiento divino en el NT, se refiere al llamado eficaz de Dios a sus elegidos para salvación (cp. 2:12; 4:7; Ro. 1:6, 7; 8:28; 1 Co. 1:9; Ef. 4:1, 4; 2 Ti. 1:9; 1 P. 2:9; 5:10; 2 P. 1:10). El Dios que llama también es el que traerá a quienes llama a su gloria eterna y ninguno de ellos se perderá (cp. Jn. 6:37–44; 10:28, 29; Ro. 8:28–39; Fil. 1:6; Jud. 24).

5:26 ósculo santo. Este gesto de afecto se prescribe en cinco ocasiones en el NT (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 P. 5:14) y se refiere al abrazo y beso que eran la expresión de saludo en la cultura del primer siglo. Entre los cristianos debía

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

hacerse con toda rectitud para reconocer que los creyentes son hermanos y hermanas en la familia de Dios.

5:27 La lectura pública era el fundamento de la responsabilidad espiritual de cada creyente (cp. Gá 4:16; 2 Ts. 3:14).

5:28 Cp. Romanos 16:20, 24; 2 Tesalonicenses 3:18.

La Segunda Epístola de Pablo a los

TESALONICENSES

Título

En el NT griego, 2 Tesalonicenses es titulada “A *los* Tesalonicenses”. Esto representa la segunda correspondencia canónica de Pablo a la comunidad de creyentes en la ciudad de Tesalónica (cp. 1:1).

Autor y fecha

Al igual que en 1 Tesalonicenses, Pablo se identificó a sí mismo dos veces como el autor de esta carta (1:1; 3:17). Silvano (Silas) y Timoteo, los colaboradores de Pablo en la fundación de la iglesia, estaban presentes con él cuando escribió. La evidencia, tanto dentro de esta carta como con respecto al vocabulario, estilo, y contenido doctrinal, fuertemente apoya a Pablo como el único autor posible. El tiempo de esta escritura seguramente se llevó a cabo unos pocos meses después de la primera epístola, mientras que Pablo aún estaba en Corinto con Silas y Timoteo (1:1; Hch. 18:5) a finales del 51 d.C. o a principios del 52 d.C. (vea la Introducción a 1 Tesalonicenses: Autor y fecha).

Contexto histórico

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Para la historia de Tesalónica, vea la Introducción a 1 Tesalonicenses: Contexto histórico. Algunos han sugerido que Pablo escribió esta carta desde Éfeso (Hch. 18:18–21), pero su estancia de dieciocho meses en Corinto proveyó amplia oportunidad para que ambas epístolas tesalonicenses fueran escritas (Hch. 18:11).

Aparentemente, Pablo se había mantenido al tanto de los sucesos en Tesalónica a través de correspondencia o mensajeros. Quizás el portador de la primera carta le trajo de regreso a Pablo noticias acerca de la condición de la iglesia, la cual había madurado y se había expandido (1:3); pero la presión y la persecución también se habían incrementado. Las semillas de falsa doctrina con respecto a la venida del Señor habían sido sembradas, y la conducta de las personas era desordenada. Entonces Pablo le escribió a su amado rebaño quien estaba: 1) desalentado por la persecución y necesitaba incentivo para perseverar; 2) engañado por falsos maestros que los confundieron acerca del regreso del Señor; y 3) siendo desobediente a mandatos divinos, particularmente al rehusarse a trabajar. Pablo escribió para hablar de esos tres asuntos al ofrecer: 1) consuelo para los creyentes perseguidos (1:3–12); 2) corrección para los creyentes falsamente enseñados y asustados (2:1–15); y 3) confrontación de los creyentes desobedientes e indisciplinados (3:6–15).

Temas históricos y teológicos

Aunque los caps. 1, 2 contienen mucho material profético debido a que el principal asunto era un serio malentendido generado por los falsos maestros acerca del día del Señor venidero (Pablo revela que ese día no había venido y no vendría, sino hasta que ciertos acontecimientos ocurrieran), aún es mejor llamar a esta epístola una “carta pastoral”. El énfasis se encuentra en como mantener una iglesia sana con un testimonio eficaz en respuesta apropiada a una escatología sana y obediencia a la verdad.

La escatología domina los asuntos teológicos. Una de las afirmaciones más claras de la escatología personal para incrédulos se encuentra en el 1:9. La disciplina de la iglesia es el enfoque principal del 3:6–15, el cual necesita ser considerado junto con Mateo 18:15–20; 1 Corintios 5:1–13; Gálatas 6:1–5; y 1 Timoteo 5:19, 20 para entender la enseñanza bíblica completa acerca de este tema.

Retos de interpretación

La recompensa y la retribución eternas son discutidas en el 1:5–12 en términos generales tales que es difícil identificar precisamente algunos de los detalles con respecto al tiempo exacto. Asuntos que conciernen al día del Señor (2:2), él lo que restringe (2:6, 7), y el inicuo (2:3, 4, 8–10) proveen material profético desafiante para interpretar.

Bosquejo

- I. El saludo de Pablo (1:1, 2)
- II. El consuelo de Pablo para la aflicción (1:3–12)
 - A. A manera de aliento (1:3, 4)
 - B. A manera de exhortación (1:5–12)
- III. La corrección de Pablo del error profético (2:1–17)
 - A. Crisis profética (2:1, 2)
 - B. Corrección apostólica (2:3–12)
 - C. Consuelo pastoral (2:13–17)
- IV. La

preocupación
de Pablo por
la iglesia
(3:1–15)

A. Con
respecto a
la oración
(3:1–5)

B. Con
respecto a
la vida
indisciplin
ada (3:6–
15)

V. La
benedicción
de Pablo
(3:16–18)

1:1, 2 *Vea la nota sobre Primera Tesalonicenses 1:1.*

1:3 Debemos siempre dar gracias. Existe una obligación espiritual de agradecer a Dios en oración cada vez que Él hace cosas grandes en la vida de sus santos. Así hicieron en obediencia los tesalonicenses, quienes habían demostrado su crecimiento en fe y amor desde la primera epístola. Esta fue una respuesta directa a las oraciones de Pablo (cp. 1 Ts. 1:3; 3:12).

1:4 paciencia y fe. En lo que más se hizo evidente su crecimiento en fe y amor (v. 3) fue en la paciencia y la fidelidad con la que soportaron las hostilidades y el sufrimiento por parte de los enemigos de Cristo. Aunque no había necesidad de decir algo al respecto porque la vida de cada uno de los tesalonicenses hablaba con suficiente elocuencia (1 Ts. 1:8), el gozo de Pablo rebosó ante el Señor por la perseverancia que demostraron.

1:5 padecéis. Tener una actitud correcta hacia el sufrimiento es esencial, y esa actitud requiere un interés consumado en el reino de Dios. Ellos no eran

cp. compare

egocéntricos, sino que se concentraron en el reino de Dios. Su enfoque no era la comodidad, la realización y la felicidad personal, sino la gloria de Dios y el cumplimiento de sus propósitos. No se lamentaban por la injusticia de sus persecuciones. Más bien, soportaron con paciencia sufrimientos que no merecían (v. 4). Su actitud misma era “demostración” o prueba positiva de que el proceso sabio de Dios por medio del cual purga, purifica y perfecciona a través del sufrimiento, sí funciona y sirve para que su pueblo amado se haga digno del reino celestial (cp. 2:12) (cp. Stg. 1:2–4; 1 P. 5:10). Para los creyentes las aflicciones deben ser algo esperado (cp. 1 Ts. 3:3) mientras están en el proceso de desarrollar su carácter cristiano en un mundo satánico. El sufrimiento no debe considerarse como una evidencia de que Dios los ha abandonado, sino que es evidencia de que Él está con ellos y está comprometido con su perfeccionamiento (cp. Mt. 5:10; Ro 8:18; 2 Co. 12:10). De este modo los tesalonicenses demostraron que su salvación, la cual fue determinada solo por fe en el Señor Jesucristo, era genuina porque ellos al igual que Cristo, estuvieron dispuestos a sufrir por causa de Dios y su reino. Sufrieron injustamente como objetos de la ira del hombre contra Dios y su reino (Hch. 5:41; Fil. 3:10; Col. 1:24). “Reino de Dios” se menciona aquí en el sentido de la salvación (*vea la nota sobre Mt. 3:2*).

1:6 Dios pagar. Así como el juicio justo de Dios sirve para perfeccionar a los creyentes (v. 5), su otra función es “retribuir” a los impíos (cp. el v. 8). La vindicación y la retribución deben ser ejercidas por el Señor y no por el hombre en todo lo relacionado con la persecución espiritual (cp. Dt. 32:35; Pr. 25:21, 22; Ro. 12:19–21; 1 Ts. 5:15; Ap. 19:2). El cuándo y cómo de la retribución divina son determinados por Él en su infinita sabiduría.

1:7 reposo con nosotros. Pablo los acompañó en el sufrimiento por la causa justa de Cristo, pues al igual que los tesalonicenses esperaba aquel reposo y recompensa finales tras su sufrimiento por el reino que vendría con el regreso de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cristo para juzgar a los impíos. El Señor Jesús prometió su regreso para hacer justicia y dar el pago justo a todos: reposo para los suyos y retribución para los demás (cp. Mt. 13:40–43; 24:39–41; 25:31–33; Lc. 21:27, 28, 34–36; Jn. 5:24–29). **cuando se manifieste el Señor Jesús.** Sin lugar a dudas esto se refiere al momento en el que Cristo será revelado en su venida como juez sobre todos. El primer aspecto de esta revelación ocurre al final del período de tribulación de siete años (cp. Mt. 13:24–30, 36–43; 24:29–51; 25:31–46; Ap. 19:11–15). La revelación final y universal de Cristo como juez ocurre en el juicio ante el gran trono blanco que viene después del reino milenar de Cristo sobre la tierra (Ap. 20:11–15). Los ángeles siempre acompañan a Cristo en su venida para juzgar (cp. Mt 13:41, 49; 24:30, 31; 25:31; Ap. 14:14, 15).

1:8 en llama de fuego. El fuego es un símbolo de juicio (cp. Éx. 3:2; 19:16–20; Dt. 5:4; Sal. 104:4; Is. 66:15, 16; Mt. 3:11, 12; Ap. 19:12). **dar retribución.** El significado literal de estas palabras es “dar castigo pleno” (cp. Dt. 32:35; Is. 59:17; 66:15; Ez. 25:14; Ro. 12:19). **no conocieron a Dios.** Cp. 1 Tesalonicenses 4:5. Esto alude a la falta de una relación personal con Dios a través de Jesucristo (cp. Jn. 17:3; Gá 4:8; Ef. 2:12; 4:17, 18; Tit. 1:16). La retribución no es algo que se dispense a causa de la persecución de los cristianos, sino porque los incrédulos no obedecieron el mandato de Dios acerca de creer (cp. Hch. 17:30, 31; Ro. 1:5; 10:16; 15:18; 16:19) e invocar el nombre del Señor para ser salvos de su pecado (Ro. 10:9–13; 1 Co. 16:22; He. 10:26–31). La salvación nunca se obtiene por obras, sino siempre al depositar la fe solo en el Señor Jesucristo (Ef. 2:8–10).

1:9 eterna perdición. *Vea la nota sobre Mateo 25:46.* Pablo explicó la duración y el alcance de lo que en otros pasajes bíblicos se llama “infierno”. En primer lugar dura para siempre, así que no es una experiencia reversible. En segundo lugar,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

perdición significa destrucción y ruina completa que no implica aniquilación, sino un nuevo estado de conciencia que es peor en todo sentido al primero (cp. Ap. 20:14, 15). Se describe como la ausencia y aislamiento total de la presencia y la gloria de Dios (cp. Mt. 8:12; 22:13; 25:30; Lc. 16:24–26).

1:10 cuando venga. El tiempo en el que llegará el día del Señor para retribución y ruina de los incrédulos. Al quedar desplegada la gran gloria de Cristo, el resultado será reposo y alivio para los creyentes y el privilegio insuperable de participar en su gloria (cp. Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2). Esta es la “manifestación” gloriosa de los creyentes a la que Pablo hizo alusión (Ro. 8:18, 19). En aquel tiempo todos los creyentes lo adorarán y rendirán culto, incluidos los de la iglesia en Tesalónica que creyeron el testimonio que Pablo les dio del evangelio.

1:11 asimismo oramos. La vida de oración de Pablo queda ejemplificada cuatro veces en esta carta (cp. el v. 12; 2:16, 17; 3:1–5, 16). Aquí oró como lo hizo en el v. 5, para que se pudieran comportar de manera coherente con su identidad como cristianos (cp. 1 Ts. 2:19; Ef. 4:1; Col. 1:10), que vivieran a la altura de “su llamamiento” a la salvación (cp. Ro 8:30; 11:29; Gá 4:13–15; 1 Co. 1:26; Col. 1:3–5; 1 Ts. 2:12) con una vida caracterizada por bondad y obras poderosas de fe.

1:12 para que. La manera digna de vivir o “andar” que se describe en el v. 11 permite que Dios sea glorificado en nosotros, que es su propósito más grande (cp. 2:14; 1 Co. 10:31; 1 P. 4:11).

2:1 la venida de nuestro Señor Jesucristo. Esta es la quinta mención de la venida de Cristo en las cartas a los tesalonicenses (cp. 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; *vea la nota sobre 1 Ts. 2:19*). El carácter específico de este aspecto de su venida se identifica aquí con la frase “nuestra reunión”, que transmite la noción de que todos los creyentes se juntarán para estar con el Señor Jesús, una referencia obvia al

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

arrebatamiento de la Iglesia que se describe en 1 Tesalonicenses 4:13–18 y Juan 14:1–3. Cp. Hebreos 10:25 el otro uso de esta frase en el NT. Este fue el acontecimiento que los tesalonicenses tenían anticipado (cp. 1 Ts. 1:10; 3:13; 5:9).

2:2 mover fácilmente. Este término se empleó para aludir a un terremoto (Hch. 16:26) y también a una embarcación que se soltara del ancla en medio de una tormenta. Junto a la palabra “conturbéis” describe el estado de agitación y alarma que se había apoderado de la iglesia. Estaban perturbados en gran manera porque habían esperado que la llegada del rapto y su reunión final con el Señor tuviera lugar antes del día del Señor. Tenían previsto ser llevados a la gloria y al descanso celestial, no dejados en la tierra para sufrir la persecución y la ira divina. Pablo debió haberles enseñado que no estarían presentes en el día del Señor (1 Ts. 5:2–5; cp. Ap. 3:10), pero ellos se habían confundido por la persecución que experimentaban en aquel tiempo, y creyeron que ya estaban justo en medio del día del Señor. Este error había sido reforzado por algunos mensajes que recibieron en el sentido de que sí estaban en el día del Señor. Pablo describió la fuente de estos mensajes como “espíritu”, “palabra” y “carta”. Lo más probable es que un “espíritu” se refiera a un profeta falso que afirma haber recibido una supuesta revelación divina, como en 1 Juan 4:1–3. Una “palabra” se referiría a un sermón o discurso dado, mientras que una “carta” correspondía a un informe escrito. El efecto poderoso pero dañino de esta información falsa se obtenía al afirmar que provenía del apóstol Pablo (“como si fuera nuestra”). La persona que les había dicho que ya eran testigos del día del Señor afirmó que la noticia provenía de Pablo quien la oyó, predicó y escribió. Por eso su mentira recibió una supuesta sanción apostólica. El resultado fue confusión, terror y alarma. Es obvio que ellos habían esperado que el arrebatamiento sucediera antes que el día del Señor, porque si lo hubieran esperado después se habrían regocijado porque la venida de Cristo estaba próxima. La autenticidad apostólica de esta carta que corrige el error fue muy importante y explica el cuidado de Pablo en terminar la carta con palabras escritas de su puño y letra distintivos (3:17; cp. Gá 6:11). **el día del Señor.** Otras fuentes textuales dicen “el día de Cristo” (*vea la nota sobre 1 Ts. 5:2 para la discusión sobre este “día”*). La

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

idea de que el día del Señor ya había venido entraba en conflicto con lo que Pablo les había enseñado antes acerca del arrebatamiento. Este error que tanto trastornó a los tesalonicenses es lo que Pablo corrigió en los vv. 3–12, donde mostró que el día no había llegado y no podía llegar hasta que ciertas realidades tuvieran lugar, en especial lo referente al “hombre de pecado” (v. 3).

2:3, 4 la apostasía. El día del Señor no puede venir hasta que suceda el abandono deliberado de una profesión anterior de fe, lealtad o compromiso. Este término se usaba para aludir a una rebelión militar, política o religiosa. Algunos han sugerido, con base en evidencias lingüísticas cuestionables, que esto se refiere a “partida” en el mismo sentido de “arrebatamiento”. Sin embargo, el contexto apunta a una deserción religiosa que se describe de forma detallada en el v. 4. El lenguaje indica un acontecimiento específico y no una apostasía general que existe en la actualidad y siempre estará presente hasta el fin. Lo que Pablo tiene en mente es un alejamiento y traición total que se conoce como *la* apostasía. Es un suceso específico que puede identificarse con claridad y es único por ser el acto consumado de rebelión con implicaciones definitivas al final de los tiempos. La clave para identificar el suceso consiste en identificar a su personaje principal, a quien Pablo llama “el hombre de pecado”. Algunos textos lo traducen aquí como “el hombre inicuo” pero no existe una diferencia real en significado porque pecado equivale a iniquidad (1 Jn. 3:4). Es el mismo hombre que se describe como “un príncipe que ha de venir” (Dn. 9:26) y el “cuerno pequeño” (Dn. 7:8), a quien Juan llama “la bestia” (Ap. 13:2–10, 18) y es conocido por la mayoría como el anticristo. El contexto y el lenguaje identifican con claridad a una persona real en el tiempo futuro que hace en realidad todas las cosas que se profetizan en las Escrituras acerca de él. También es llamado el “hijo de perdición” o destrucción, una expresión que también se aplicó a Judas Iscariote (Jn. 17:12). La apostasía consiste en la abominación desoladora que tiene lugar a la mitad de la tribulación y de la cual se habla en Daniel 9:27; 11:31 y Mateo 24:15 (*vea las notas correspondientes*). Este hombre no es Satanás, aunque la fuerza detrás de su ser y sus acciones es Satanás mismo (v. 9) y su motivación consiste en los deseos del diablo (cp. Is. 14:13, 14). Pablo se refiere al máximo acto de apostasía que revela al anticristo final y fija el curso para los acontecimientos que abren paso al día del Señor. Al parecer, será visto como alguien que apoya la religión para que Dios y Cristo no sean

considerados como sus enemigos hasta que cometa la apostasía. Se exalta a sí mismo y se opone a Dios con su entrada blasfema en el templo, el lugar para la adoración exclusiva a Dios, y al declararse a sí mismo como Dios y exigir la adoración del mundo entero. En este acto satánico de deificación personal comete la gran apostasía y el desafío más insolente a Dios. Durante los primeros tres años y medio de la tribulación mantiene relaciones con Israel pero las interrumpe después (cp. Dn. 9:27) y durante los últimos tres años y medio tiene lugar la gran tribulación bajo su mandato (cp. Dn. 7:25; 11:36–39; Mt. 24:15–21; Ap. 13:1–8), la cual culmina con el día del Señor.

2:5 os decía. El tiempo pasado imperfecto se utiliza para indicar una acción repetida en el tiempo antiguo. Al parecer, Pablo les había enseñado en numerosas ocasiones los detalles de los planes futuros de Dios. Aquí les recordó las cosas que demostraban cuán equivocados estaban los maestros falsos en cuanto al día del Señor. Pablo les había dicho antes que la revelación del anticristo antecede el día del Señor, y como todavía no había sido revelado era imposible que ya estuvieran en el día final.

2:6 lo que lo detiene. Los tesalonicenses ya habían sido enseñados al respecto y sabían qué detenía la venida del anticristo, por eso Pablo no hace mención específica de ese agente y como resultado se han hecho muchas sugerencias para identificar la fuerza que “detiene” en los vv. 6, 7. Entre ellas se incluye: 1) el gobierno humano, 2) la predicación del evangelio, 3) la atadura de Satanás, 4) la providencia de Dios, 5) el estado judío, 6) la iglesia, 7) el Espíritu Santo y 8) Miguel. La fuerza que detiene la revelación del anticristo descrito en los vv. 3, 4, 8–10 en la plenitud de su apostasía y maldad debe tener mucho más que poder humano o angelical. El poder que impide a Satanás traer la apostasía final y la manifestación de su falso cristo a quien posee por completo, debe ser divino y sobrenatural. Tiene que ser el poder de Dios que interviene de forma directa para frenar a Satanás para que el hombre de pecado o hijo de destrucción no pueda venir hasta que Dios lo permita al quitar de en medio el poder que lo detiene. La razón de esa detención es que el anticristo sea revelado en el tiempo determinado por Dios y

cp. compare

cp. compare

no antes, tal como sucedió con la manifestación de Cristo (cp. Gá 4:4), porque Dios controla a Satanás.

2:7 el misterio de la iniquidad. Este es el espíritu de iniquidad que ya es prevaleciente en la sociedad humana (cp. 1 Jn. 3:4; 5:17), pero se define como un misterio porque no se revelará por completo como lo será en aquel que se opone a Dios con tanta perfidia que asume de manera blasfema el lugar de Dios mismo sobre la tierra, el cual Dios ha reservado para su Hijo Jesucristo. El espíritu de ese hombre ya está en operación en el mundo (cp. 1 Jn. 2:18; 4:3), pero el hombre en quien se incorpore a plenitud ese espíritu todavía no ha llegado. Para más información sobre ese detalle, *vea las notas sobre Mateo 13:11; 1 Corintios 2:7; Efesios 3:4, 5. quitado de en medio.* Esto no se refiere a remoción espacial (por eso tampoco puede corresponder al arrebatamiento de la Iglesia) sino más bien a “ponerse a un lado”. La noción es salir “de en medio” sin irse del todo (cp. Col. 2:14 donde nuestros pecados son quitados de en medio como una barrera para llegar a Dios), *vea la nota sobre los vv. 3, 4.* El impedimento quedará en su lugar hasta que el anticristo sea revelado, en el punto medio de la tribulación de siete años, por lo cual le quedarán cuarenta y dos meses para reinar (Dn. 7:25; Ap. 13:5).

2:8 entonces se manifestará aquel. En el momento determinado por decreto divino a la mitad de la tribulación, cuando Dios quite la resistencia divina, se permitirá por fin a Satanás, quien ha promovido todo el tiempo el espíritu de iniquidad (v. 7), cumplir su deseo de imitar a Dios al tomar posesión de un hombre que hará su voluntad, en un intento desfachatado de copiar lo que Jesús hizo con su Padre. Esto también forma parte del plan de Dios para la consumación de la maldad y su juicio final en el día del Señor. **el Señor matará.** Su muerte ocurrirá por la mano de Dios (cp. Dn 7:26; Ap. 17:11) y este hombre al lado de su socio que se conoce como el falso profeta, serán lanzados vivos en el lago de fuego que arde con azufre, donde quedarán separados de Dios por la eternidad. (Ap. 19:20; 20:10). **su venida.** El aspecto de su venida que se considera aquí no es el arrebatamiento de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Iglesia, sino la venida del Señor para juzgar el día en el que conquiste todas las fuerzas de Satanás y establezca su reino milenarío (Ap. 19:11–21).

2:9, 10 inicuo. Realizará actos portentosos que usará como evidencia del poder sobrenatural que posee. Todos los aspectos de su operación serán engañosos y su estrategia será seducir al mundo para que lo adore y sea así condenado. La carrera del anticristo inicuo se describe con mayores detalles en Apocalipsis 13:1–18 (*vea las notas correspondientes*).

2:10 los que se pierden. Su influencia se limitará al engaño de los no salvos que creerán sus mentiras (cp. Mt. 24:24; Jn. 8:41–44). Ellos perecerán en el engaño a causa de la ceguera que Satanás les ha impuesto frente a la verdad del evangelio de salvación. Cp. Juan 3:19, 20; 2 Corintios 4:4.

2:11 poder engañoso. Las personas que prefieren amar el pecado y las mentiras en lugar del evangelio serán recompensadas con severidad por medio del castigo divino, como sucede a todos los pecadores. Dios mismo enviará juicio que asegurará su destino a través de una influencia engañosa para que continúen creyendo en lo que es falso. Aceptan el mal como algo bueno y las mentiras como la verdad. De este modo, Dios utiliza a Satanás y al anticristo como sus instrumentos de juicio (cp. 1 R. 22:19–23).

2:12 condenados. Así como Dios siempre ha juzgado el rechazo voluntarioso por medio del abandono de los hombres a la impureza de sus pasiones degradantes (Ro. 1:24–28), también en los últimos días Dios sellará en su soberanía el destino de los que persistan en seguir a Satanás y a su cristo postizo. Como ha ocurrido en todas las edades, aquellos que tienen por hábito rechazar la verdad son juzgados al ser abandonados a las consecuencias de su pecado.

2:13, 14 salvación... santificación. Así como hay elementos específicos en el carácter del anticristo (vv. 10–12), los salvos tienen ciertas características propias. En estos dos versículos Pablo hizo un recorrido rápido por los elementos característicos de la salvación al notar que los creyentes son “amados por el Señor”, escogidos para salvación desde la eternidad pasada (cp. Ap. 13:8; 17:8), apartados del pecado por el Espíritu y llamados a la gloria eterna que consiste en participar de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

“la gloria de nuestro Señor Jesucristo”. El objetivo principal de Pablo en esta sección fue recordar a los tesalonicenses que no era necesario angustiarse o inquietarse (v. 2) con la noción equivocada de que se habían perdido el arrebatamiento y que ya estaban en el juicio del día del Señor. Lo cierto es que estaban destinados para la gloria y no para el juicio, por eso no quedarían incluidos entre los engañados y juzgados en aquel día.

2:15 estad firmes, y retened. Esta exhortación directa fue un llamado a tener la respuesta correcta a las grandes verdades sobre las cuales acaba de escribir Pablo. En lugar de agitación deberían experimentar fortalecimiento y firmeza en su vida cristiana. En lugar de aceptar enseñanzas falsas deberían adherirse con fidelidad absoluta a la verdad.

2:16, 17 Esta es una de las muchas bendiciones que Pablo ha dado en sus cartas. En ella invocó el poder de Dios con base en su amor y gracia, como la fuente verdadera de todo ánimo y fortaleza (cp. 3:5, 16).

3:1 orad por nosotros. Pablo convocaba con frecuencia el apoyo en oración de las iglesias para la continuación de su ministerio (cp. Ro. 15:30–32; Ef. 6:18, 19; Col. 4:2, 3; 1 Ts. 5:25; Flm. 22). En particular, les pidió que oraran para que la Palabra de Dios no dejara de propagarse con rapidez como ya lo había hecho (cp. Hch. 6:7; 12:24; 13:44–49), y que fuera recibida con el honor que merecía.

3:2 hombres perversos y malos. Eran los enemigos de Pablo en Corinto, donde ministraba durante el tiempo en el que escribió (cp. Hch. 18:9–17). Eran violentos y agresivos en su oposición al apóstol y al evangelio de Jesucristo.

3:3 fiel es el Señor. Cp. Lamentaciones 3:23. Dios es fiel en cuanto a la creación (Sal. 119:90), sus promesas (Dt. 7:9; 2 Co. 1:18; He. 10:23), la salvación (1 Ts. 5:24), la tentación (1 Co. 10:13), el sufrimiento (1 P. 4:19), y aquí es fiel para fortalecer a los creyentes y protegerlos de Satanás (cp. Jn. 17:15; Ef. 6:16; 1 Ts. 3:5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

3:5 Otra de las bendiciones de Pablo (cp. el v. 16; 2:16, 17), que eran tan comunes en sus cartas.

3:6 os ordenamos. Las instrucciones de Pablo no eran simples sugerencias, sino que llevaban todo el peso y la autoridad de la orden sumarial de un juez, y el apóstol estaba encargado de asegurar su despacho y cumplimiento (cp. los vv. 4, 6, 10, 12). Aquí requirió la separación para que los cristianos obedientes no tuvieran compañerismo con creyentes que fueran desobedientes habituales. Esto se explica más en el v. 14. **la enseñanza.** También se puede traducir “la tradición”. Había enseñanzas o tradiciones falsas (Mr. 7:2–13; Col. 2:8) y otras verdaderas (cp. 2:15). La tradición de Pablo consistía en las enseñanzas inspiradas que había impartido.

3:7 imitarnos. Pablo hizo un llamado para que le imitaran (cp. el v. 9; 1 Ts. 1:6) porque él imitaba el ejemplo de Cristo (cp. 1 Co. 4:16; 11:1; Ef. 5:1).

3:8–10 trabajamos. El asunto específico era el trabajo diligente que se requiere para ganarse la vida. Aunque Pablo tenía la “autoridad” como apóstol para recibir apoyo económico, él optó por ganarse la vida con su propio trabajo para dar ejemplo (cp. 1 Co. 9:3–14; Gá 6:4; 1 Ti. 5:17, 18).

3:11, 12 oímos. Según el informe recibido, a pesar de que Pablo les había enseñado que trabajaran y les escribió para que lo hicieran con diligencia y responsabilidad (1 Ts. 4:11), algunos seguían renuentes a trabajar (cp. 1 Ti. 5:13). A estos se les mandó ordenar su vida y trabajar con honradez.

3:13 no os canséis de hacer bien. Los creyentes que trabajaban duro estaban cansados de tener que sostener a los perezosos, y estaban listos para detener todas las ayudas a los necesitados. Pablo les recordó que quienes en realidad necesitaban ayuda no podían prescindir de sus obras de caridad, y que los tesalonicenses no deberían ser negligentes con ellos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:14 no os juntéis. Esto significa “mezclarse” en el sentido de una interacción social íntima. Los cristianos que desobedecían de manera desfachatada tenían que ser excluidos de la comunión fraternal (v. 6) para que sintieran vergüenza, con la esperanza de que se arrepintieran de su desobediencia a la Palabra de Dios. Vea Mateo 18:15–17; 1 Corintios 5:9–13; Gálatas 6:1 para detalles adicionales acerca de cómo lidiar con los que se enfrascan en pecados reiterados sin arrepentirse.

3:15 enemigo... hermano. El propósito de esta exclusión de la comunión fraternal no es un rechazo definitivo. Mientras que un patrón de conducta pecaminosa sin arrepentimiento debe tratarse de manera decisiva, siempre debe tenerse en mente que la persona con la que uno trata es un hermano en el Señor, así que todas las advertencias acerca de su pecado deben darse con una actitud de amor fraternal. Sobre instrucciones para la aplicación correcta de la disciplina eclesiástica, *vea las notas sobre Mateo 18:15–20.*

3:16 el mismo Señor de paz. Pablo sabía que para ellos era muy significativo reflexionar en esta característica de Dios, a la luz de la batalla espiritual intensa que se libraba en medio de los tesalonicenses (cp. 1:2; 1 Ts. 1:1; 5:23). Cp. las otras bendiciones de Pablo a esta iglesia en el v. 5; 2:16, 17; 1 Tesalonicenses 3:11–13; 5:23.

3:17 el signo. Pablo escribió muchas veces por medio de un secretario (cp. Ro. 16:22). En esos casos, como es muy probable que haya sido esta carta, Pablo añadía una firma reconocida que lo identificaba (cp. 1 Co. 16:21; Col. 4:18) para que los lectores estuvieran seguros de que él era su autor verdadero (*vea la nota sobre 2:2*).

3:18 Cp. 1 Tesalonicenses 5:28.

La Primera Epístola de Pablo a

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

TIMOTEO

Título

Esta es la primera de dos cartas inspiradas que Pablo le escribió a su amado hijo en la fe. Timoteo recibió su nombre, el cual quiere decir “uno que honra a Dios”, de su madre (Eunice) y su abuela (Loida), judías devotas que se convirtieron en creyentes en el Señor Jesucristo (2 Ti. 1:5) y le enseñaron a Timoteo las Escrituras del AT desde su niñez (2 Ti. 3:15). Su padre era griego (Hch. 16:1) y pudo haber muerto antes de que Timoteo conociera a Pablo.

Timoteo era de Listra (Hch. 16:1–3), una ciudad en la provincia romana de Galacia (parte de Turquía moderna). Pablo llevó a Timoteo a Cristo (1:2, 18; 1 Co. 4:17; 2 Ti. 1:2), sin duda alguna durante su ministerio en Listra en su primer viaje misionero (Hch. 14:6–23). Cuando él volvió a visitar Listra en su segundo viaje misionero, Pablo escogió a Timoteo para que lo acompañara (Hch. 16:1–3). Aunque Timoteo era muy joven (probablemente casi veinte años o a principios de sus años veinte, debido a que alrededor de quince años más tarde Pablo se refirió a él como a un joven, 4:12), él tenía una reputación piadosa (Hch. 16:2). Timoteo iba a ser el discípulo, amigo, y colaborador de Pablo por el resto de la vida del apóstol, ministrando con él en Berea (Hch. 17:14), Atenas (Hch. 17:15), Corinto (Hch. 18:5; 2 Co. 1:19), y acompañándolo en su viaje a Jerusalén (Hch. 20:4). Él estuvo con Pablo en su primer encarcelamiento romano y fue a Filipos (2:19–23) después de la liberación de Pablo. Además, Pablo frecuentemente menciona a Timoteo en sus epístolas (Ro. 16:21; 2 Co. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1; Flm. 1). Frecuentemente Pablo envió a Timoteo a iglesias como su representante (1 Co. 4:17; 16:10; Fil. 2:19; 1 Ts. 3:2), y 1 Timoteo lo encuentra en otra tarea, sirviendo como pastor de la iglesia en Éfeso (1:3). De acuerdo a Hebreos 13:23, Timoteo fue encarcelado en algún lugar y liberado.

Autor y fecha

Muchos críticos modernistas se deleitan en atacar las afirmaciones claras de las Escrituras y, sin ninguna buena razón, niegan que Pablo escribió las epístolas pastorales (1, 2 Ti., Tit.). Ignorando el testimonio de las cartas mismas (1:1; 2 Ti. 1:1; Tito 1:1) y el de la iglesia primitiva (el cual es tan fuerte para las epístolas pastorales como para cualquier otra de las epístolas de Pablo, a excepción de Ro. y

1 Co.), estos críticos mantienen que en el segundo siglo, un seguidor devoto de Pablo escribió las epístolas pastorales. Como prueba, ofrecen cinco líneas de supuesta evidencia: 1) Las referencias históricas en las epístolas pastorales no pueden ser armonizadas con la cronología de la vida de Pablo dada en Hechos; 2) La falsa enseñanza descrita en las epístolas pastorales es el gnosticismo plenamente desarrollado del siglo segundo; 3) La estructura organizacional de la iglesia en las epístolas pastorales es la del segundo siglo, y está demasiado desarrollada para el día de Pablo; 4) Las epístolas pastorales no contienen los grandes temas de la teología de Pablo; 5) El vocabulario griego de las epístolas pastorales contiene muchas palabras que no se encuentran en las otras cartas de Pablo, ni en el resto del NT.

Mientras que no es necesario dignificar tales ataques sin validez alguna por parte de incrédulos con una respuesta, ocasionalmente tal respuesta ilumina. Por esta razón, en respuesta a los argumentos de los críticos, puede señalarse que: 1) Esta contención de incompatibilidad histórica es válida únicamente si Pablo nunca fue liberado del encarcelamiento romano mencionado en Hechos. Pero fue liberado, debido a que Hechos no registra la ejecución de Pablo y Pablo mismo esperaba ser liberado (Fil. 1:19, 25, 26; 2:24; Film. 22). Los acontecimientos históricos en las epístolas pastorales no encajan en la cronología de Hechos porque sucedieron después del cierre de la narración de Hechos la cual termina con el primer encarcelamiento de Pablo en Roma. 2) Mientras que hay semejanzas entre la herejía de las epístolas pastorales y el gnosticismo del segundo siglo (vea la Introducción a Colosenses: Contexto histórico), también hay diferencias importantes. A diferencia del gnosticismo del siglo segundo, los falsos maestros de las epístolas pastorales aún estaban dentro de la iglesia (cp. 1:3–7) y su enseñanza estaba basada en legalismo judaico (1:7; Tito 1:10, 14; 3:9). 3) La estructura organizacional de la iglesia mencionada en las epístolas pastorales es, de hecho, consecuente con la que Pablo estableció (Hch. 14:23; Fil. 1:1). 4) Las epístolas pastorales mencionan los temas centrales de la teología de Pablo, incluyendo la inspiración de las Escrituras (2 Ti. 3:15–17); elección (2 Ti. 1:9; Tito 1:1, 2); salvación (Tit. 3:5–7); la deidad de Cristo (Tit. 2:13); Su obra como mediador (2:5); y expiación sustituta (2:6). 5) Los temas a tratar en las epístolas pastorales requirieron un vocabulario diferente del que Pablo usó en otras epístolas. Ciertamente un pastor hoy día usaría un

vocabulario diferente en una carta personal a un colega pastor, en comparación al que usaría en una obra de teología sistemática.

La idea de que un “impostor pío” escribió las epístolas pastorales enfrenta diferentes dificultades: 1) La iglesia primitiva no aprobaba tales prácticas y seguramente habría expuesto esto como una artimaña, si de hecho hubiera habido una (cp. 2 Ts. 2:1, 2; 3:17). 2) ¿Por qué falsificar tres cartas que incluyen un material similar y no doctrina desviada? 3) Si fuera una falsificación, ¿por qué no inventar un itinerario para Pablo que hubiera armonizado con Hechos? 4) ¿Habría colocado un seguidor devoto de Pablo, que vivió más tarde, las palabras de 1:13, 15 en la boca de su maestro? 5) ¿Por qué incluiría advertencias en contra de los engañadores (2 Ti. 3:13; Tit. 1:10), si él mismo era uno?

La evidencia parece ser clara de que Pablo escribió 1 Timoteo y Tito poco después de su liberación de su primer encarcelamiento romano (ca. 62–64 d.C.), y 2 Timoteo desde la prisión durante su segundo encarcelamiento romano (ca. 66–67 d.C.), poco antes de su muerte.

Contexto histórico

Después de haber sido liberado de su primer encarcelamiento romano (cp. Hch. 28:30), Pablo visitó de nuevo varias de las ciudades en las que él había ministrado, incluyendo Éfeso. Dejando a Timoteo ahí para enfrentar problemas que habían surgido en la iglesia efesia, tales como falsa doctrina (1:3–7; 4:1–3; 6:3–5), desorden en la adoración (2:1–15), la necesidad de líderes calificados (3:1–14), y materialismo (6:6–19), Pablo prosiguió a Macedonia desde donde le escribió a Timoteo esta carta para ayudarlo a llevar a cabo su tarea en la iglesia (cp. 3:14, 15).

Temas históricos y teológicos

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

cp. compare

Primera Timoteo es una carta práctica que contiene instrucción pastoral de Pablo a Timoteo (cp. 3:14, 15). Debido a que Timoteo estaba bien versado en la teología de Pablo, el apóstol no tenía necesidad de darle instrucción doctrinal extensiva. No obstante, esta epístola expresa muchas verdades teológicas importantes, tales como la función apropiada de la ley (1:5–11); la salvación (1:14–16; 2:4–6); los atributos de Dios (1:17); la caída (2:13, 14); la persona de Cristo (3:16; 6:15, 16); elección (6:12); y la segunda venida de Cristo (6:14, 15).

Retos de interpretación

Hay desacuerdo en la identidad de los falsos maestros (1:3) y las genealogías (1:4) involucradas en su enseñanza. Lo que quiere decir ser “entregado a Satanás” (1:20) también ha sido una fuente de debate. La carta contiene pasajes clave en el debate de la extensión de la expiación (2:4–6; 4:10). La enseñanza de Pablo del papel de las mujeres (2:9–15) ha generado mucha discusión, particularmente su declaración de que no deben asumir papeles de liderazgo en la iglesia (2:11, 12). Como las mujeres pueden salvarse criando hijos (2:15) también ha confundido a muchos. El hecho de que si el requisito de ser el “marido de una sola mujer” excluye a hombres divorciados o no casados de ser ancianos, ha sido disputado, como también si Pablo se refiere a esposas de diáconos o a diaconisas (3:11). Aquellos que creen que los cristianos pueden perder su salvación citan el 4:1 como apoyo para su posición. Hay una pregunta acerca de la identidad de las viudas en el 5:3–16 ¿son mujeres necesitadas a quienes la iglesia les ministra, o un orden de mujeres ancianas ministrando a la iglesia? ¿El “doble honor” que se les debe dar a los ancianos que gobiernan bien (5:17, 18) se refiere a respeto o a dinero? Todos estos serán explicados en sus notas respectivas.

Bosquejo

- I. Saludo (1:1, 2)
- II. Instrucciones con respecto a la falsa doctrina

(1:3–20)

A. La falsa
doctrina en
Éfeso

(1:3–11)

B. La
verdadera
doctrina de
Pablo

(1:12–17)

C. La
exhortación
a
Timoteo

(1:18–20)

III. Instrucciones
con respecto
a la iglesia
(2:1–3:16)

A. La
importancia
de la
oración

(2:1–8)

B. El papel de
las
mujeres

(2:9–15)

C. Los
requisitos
para los
líderes

(3:1–13)

D. La razón
de la carta

de Pablo

(3:14–16)

IV. Instrucciones

con respecto

a los falsos

maestros

(4:1–16)

A. La

descripció

n de los

falsos

maestros

(4:1–5)

B. La

descripció

n de los

verdaderos

maestros

(4:6–16)

V. Instrucciones

con respecto

a las

responsabilid

ades

Pastorales

(5:1–6:2)

A. La

responsabi

lidad para

con los

miembros

en pecado

(5:1, 2)

B. La

responsabi

lidad para
con las
viudas
(5:3–16)

C. La
responsabi
lidad para
con los
ancianos
(5:17–25)

D. La
responsabi
lidad para
con los
esclavos
(6:1, 2)

VI. Instrucciones
con respecto
al hombre de
Dios (6:3–21)

A. El peligro
de la falsa
enseñanza
(6:3–5)

B. El peligro
de amar el
dinero
(6:6–10)

C. La virtud y
motivación
apropiadas
de un
hombre de
Dios
(6:11–16)

D. El uso
apropiado
del tesoro
(6:17–19)

E. El uso
apropiado
de la
verdad
(6:20, 21)

1:1 apóstol de Jesucristo. *Vea las notas sobre 2 Corintios 12:11, 12; cp. Hechos 1:2; 2:42; Romanos 1:1; Efesios 2:20.* **Dios nuestro Salvador.** Un título que solo se emplea en las epístolas pastorales (1, 2 Ti., Tit.) cuya raíz se remonta al AT (Sal. 18:46; 25:5; 27:9; Mi. 7:7; Hab. 3:18). Dios es por naturaleza un Dios Salvador y la fuente de nuestra salvación, la cual Él planificó desde la eternidad pasada (*vea la nota sobre 4:10; cp. 2 Ts. 2:13*). **Jesucristo nuestra esperanza.** Los cristianos tienen esperanza por el futuro porque en el pasado Cristo compró la salvación para ellos en la cruz (Ro. 5:1, 2), los santifica por medio de su Espíritu en el presente (Gá. 5:16–25), y los introducirá a la gloria en el futuro (Col. 1:27; 1 Jn. 3:2, 3).

1:2 Timoteo. *Vea la Introducción: Título.* **verdadero hijo en la fe.** Timoteo (2 Ti. 1:2; 2:1) y Tito (1:4) fueron los únicos que recibieron esta expresión especial del favor de Pablo. La palabra griega que se traduce “hijo” se refiere a la función de Pablo como padre espiritual de Timoteo. El adjetivo “verdadero” alude a la autenticidad de la fe de Timoteo (cp. 2 Ti. 1:5). Timoteo fue el pupilo favorito de Pablo y su protegido personal (1 Co. 4:17; Fil. 2:19–22). **Gracia, misericordia y paz.** El saludo familiar de Pablo que aparece en todas sus epístolas (*vea la nota sobre Ro. 1:7*), pero aquí añade “misericordia” (cp. 2 Ti. 1:2). La misericordia libera a los creyentes de la miseria que acompaña las consecuencias del pecado.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:3–11 En su encargo de introducción para detener la propagación de la enseñanza falsa en la iglesia de Éfeso, Pablo caracteriza a los maestros falsos y su doctrina.

1:3 que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia. Es posible que Pablo comenzara la confrontación antes de su salida de Éfeso con la expulsión de Himeneo y Alejandro (v. 20), y que asignara a Timoteo la responsabilidad de quedarse para completar lo que él había comenzado. **mandases.** Esto se refiere a una orden militar que demanda la obediencia del subordinado a su superior (cp. 2 Ti. 4:1). **algunos.** Los falsos maestros eran pocos en número pero tenían una influencia amplia. Hay varias razones que nos permiten concluir que estos hombres eran ancianos en la iglesia de Éfeso y en las iglesias de la región circundante: 1) presumían de ser maestros (v. 7), una función que estaba reservada para los ancianos (3:2; 5:17). 2) Pablo mismo tuvo que excomulgar a Himeneo y Alejandro, lo cual implica que ocupaban las posiciones pastorales más altas. 3) Pablo incluyó detalles específicos en las calificaciones de un anciano (3:1–7), y dio a entender que los descalificados ejercían en ese momento el cargo y debían ser reemplazados de inmediato por líderes calificados. 4) Pablo recalcó que los ancianos que pecaran debían ser disciplinados en público (5:19–22). **que no enseñen diferente doctrina.** Una palabra compuesta por dos vocablos griegos que significan “de una clase diferente” y “enseñar”. Los falsos maestros enseñaban una doctrina diferente a la doctrina apostólica (cp. 6:3, 4; Hch. 2:42; Gá 1:6, 7). Esto tenía que ver con el evangelio de salvación. Al parecer, enseñaban otro evangelio (*vea las notas sobre Gá 1:6–9*) y no “el glorioso evangelio del Dios bendito” (v. 11).

1:4 fábulas y genealogías interminables. Leyendas e historias fantasiosas fabricadas a partir de elementos propios del judaísmo (v. 7; cp. Tit. 1:14), con las que se pretendían realizar interpretaciones alegóricas o ficticias de las listas genealógicas del AT. En realidad eran “doctrinas de demonios” (4:1) que se presentaban como si fueran la verdad de Dios (cp. 4:7).

1:5 este mandamiento. *Vea la nota sobre el v. 3*, donde se emplea el verbo que se traduce “mandases” (también en el v. 8). El propósito del mandato o encargo en

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los vv. 3, 4 es emular la virtud espiritual que se define en el v. 5. Timoteo debía comunicar este encargo a la iglesia. La meta de predicar la verdad y advertir contra el error es llamar los seres humanos a la salvación verdadera en Cristo, lo cual produce amor a Dios que brota de un corazón purificado (2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22), una conciencia limpia (He. 9:22; 10:14) y una fe genuina (He. 10:22). **amor.** Este es el amor de la voluntad y la decisión que se caracteriza por la abnegación y el sacrificio propio para beneficio de otros, y es la marca de un cristiano verdadero (Jn. 13:35; Ro. 13:10; 1 Jn. 4:7, 8; *vea las notas sobre 1 Co. 13:1–7*). En cambio, las doctrinas falsas solo producen conflicto y las “disputas” que vienen como resultado (v. 4; 6:3–5). **buena conciencia.** Cp. el v. 19; 3:9; 4:2; *vea la nota sobre 2 Corintios 1:12*. La palabra griega que se traduce “buena” se refiere a aquello que es perfecto y por ende produce placer y satisfacción. Dios creó al ser humano con una “conciencia” que es la facultad que le permite juzgarse a sí mismo. Debido a que Dios ha escrito su ley en el corazón del hombre (*vea la nota sobre Ro. 2:15*), el hombre conoce el parámetro básico de distinción entre el bien y el mal. Tan pronto viola ese parámetro su conciencia produce culpa y la misma actúa como el sistema de alarma de la mente porque produce temor, culpabilidad, vergüenza y duda como advertencias sobre un peligro que amenaza el bienestar del alma (cp. Jn. 8:9; 1 Co. 8:7, 10, 12; Tit. 1:15; He. 10:22). Por otro lado, si un creyente hace la voluntad de Dios goza de la afirmación, la seguridad, la paz y el gozo de una conciencia buena (cp. Hch. 23:1; 24:16; 2 Ti. 1:3; He. 13:18; 1 P. 3:16, 21).

1:6 vana palabrería. Cp. Tito 1:10. Se refiere al lenguaje que se emplea sin un objetivo definido en mente ni un fin lógico. Son palabras irrelevantes que no producen algo espiritual o edificante para los creyentes. También puede traducirse “discusiones infructuosas”. La doctrina falsa no lleva a un destino en particular, solo a los callejones sin salida de la especulación humana y el engaño demoníaco (cp. 6:3–5).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

1:7 queriendo ser doctores de la ley. Los maestros falsos querían el mismo prestigio que gozaban los rabinos judíos, pero no les interesaba en absoluto el aprendizaje verdadero de la ley ni su enseñanza fiel a otros (cp. 6:4; Mt. 23:5–7). En lugar de esto, impusieron a los creyentes en Éfeso una herejía legalista que ofrecía una supuesta salvación por obras.

1:7, 8 la ley. Aquí se considera la ley mosaica y no la ley en general. Se trataba de maestros fingidos que querían imponer la circuncisión y el cumplimiento de ceremonias mosaicas en la iglesia como algo necesario para la salvación. Fueron una plaga nociva en la iglesia primitiva (*vea las notas sobre Gá 3–5; Fil. 3:1–8*).

1:8 la ley es buena. La palabra griega que se traduce “buena” puede traducirse “útil”. La ley es buena o útil porque refleja la voluntad santa de Dios y sus parámetros justos (Sal. 19:7; Ro. 7:12), y porque cumple su propósito de mostrar a los pecadores su pecado (Ro. 3:19) y su necesidad de un Salvador (Gá. 3:24). La ley obliga a las personas a reconocer que son culpables de desobedecer los mandatos de Dios, por esa razón condena a toda persona y sentencia a todos los seres humanos al infierno (*vea las notas sobre Ro. 3:19, 20*).

1:9 no fue dada para el justo. Los que se creen justos nunca serán salvos (Lc. 5:32) porque no entienden el propósito verdadero de la ley. Los falsos maestros con su sistema de obras para alcanzar (en la propia mente de cada uno de ellos) la justificación personal, habían demostrado con toda claridad que no entendieron el significado de la ley. Esta no era un medio de justificación para el individuo cumplidor, sino un instrumento de condenación, pecado, convicción y arrepentimiento que debía conducirlo al ruego humilde a Dios por su misericordia (v. 15). *Vea las notas sobre Lucas 18:9–14; Romanos 5:20; Gálatas 3:10–13, 19.*

transgresores... profanos. Estas primeras seis características que se expresan en tres pares, corresponden a pecados que quebrantan la primera mitad de los Diez Mandamientos, los cuales tienen que ver con la relación de una persona con Dios. “Transgresores” son aquellos que no tienen compromiso alguno con leyes o parámetros y por eso se vuelven “desobedientes” o rebeldes. Los que son “impíos” no respetan en absoluto las realidades espirituales y esto significa que son “pecadores” porque desacatan la ley de Dios. Los “irreverentes” tienen indiferencia total en cuanto a lo que es recto y esto los lleva a ser “profanos” porque pisotean las cosas sagradas (cp. He. 10:29).

cp. compare

cp. compare

1:9, 10 parricidas... perjuros. Estos pecados son violaciones de la segunda mitad de los Diez Mandamientos, aquellos que regulan las relaciones entre personas. Es indudable que estos pecados específicos caracterizaban a los falsos maestros porque son conductas propias de los que practican la doctrina falsa (v. 10). Los “parricidas” y “matricidas” violan el quinto mandamiento (Éx. 20:12; cp. 21:15–17), que prohíbe todo desde la deshonra a los padres hasta el homicidio. Los “homicidas” violan el sexto mandamiento (Éx. 20:13). Los “fornicarios” y “sodomitas” (los que practican la homosexualidad) violan el séptimo mandamiento (Éx. 20:14), que prohíbe toda actividad sexual fuera del lecho matrimonial. Puesto que el robo de niños era común en el tiempo de Pablo, el apóstol menciona a “los secuestradores” en conexión con el octavo mandamiento (Éx. 20:15) que prohíbe el robo. Por último, “los mentirosos y perjuros” son violadores del noveno mandamiento (Éx. 20:16).

1:10 la sana doctrina. Este es un foco de atención primordial en las epístolas pastorales (cp. 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9; 2:1). “Sana” se refiere a aquello que es saludable y beneficioso. Es la clase de enseñanza que produce vida y crecimiento espiritual, lo cual implica que las doctrinas falsas producen enfermedad y debilitamiento espiritual.

1:11 el glorioso evangelio. El evangelio revela la gloria de Dios, es decir, las perfecciones de su persona o sus atributos que incluyen: su santidad (aborrecimiento del pecado), su justicia (exigencia justa de castigo por las violaciones a su ley) y su gracia (perdón del pecado). Esos atributos particulares son definitivos para cualquier presentación eficaz del evangelio. **encomendado.** Una palabra griega que se refiere a confiar algo de valor a otra persona. Dios encomendó a Pablo la comunicación y la vigilancia de su verdad revelada. (Cp. 2:7; 6:20, 21; Ro. 15:15, 16; 1 Co. 4:1, 2; 9:17; 2 Co. 5:18–20; Gá 2:7; Col. 1:25; 1 Ts. 2:4).

1:12–17 El testimonio de Pablo sobre su propia salvación en estos versículos suministra un contraste entre su entendimiento correcto de la ley y las elucubraciones erróneas de los falsos maestros, así como entre la gloria del evangelio verdadero y la vacuidad de la doctrina falsa.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1:12 me tuvo por fiel. El propósito soberano de Dios para Pablo y para todos los creyentes se cumple por medio de la fe personal. Hasta que Pablo fue llevado por el Espíritu Santo de sus propias obras para justificarse a sí mismo (vea Fil. 3:4–7) a la fe solo en Cristo, él no pudo ser usado por Dios y estaba en la misma condición que los falsos maestros que eran inútiles para Dios (vv. 6, 7).

1:13 blasfemo, perseguidor e injuriador. Este versículo indica que la experiencia de Pablo al verse a sí mismo como era en realidad, a la luz de la ley de Dios (vea las notas sobre Ro. 7:7–12). Un “blasfemo” habla maldades y calumnias en contra de Dios. Pablo violó la primera mitad de los Diez Mandamientos por medio de sus ataques directos contra Cristo, (cp. Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:9, 14, 15). Como “perseguidor e injuriador”, Pablo violó la segunda mitad de los mandamientos divinos mediante sus ataques contra los creyentes. La palabra griega que se traduce “injuriador” puede traducirse “agresor insolente” e indica la clase de violencia que Pablo ejerció contra los cristianos. Cp. la nota sobre el v. 20. **porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.** Pablo no era un apóstata judío ni un fariseo que hubiera rechazado la enseñanza de Jesús después de haberla entendido bien. Era un judío empeinado por un celo religioso ciego que trataba de ganarse su salvación, por lo cual estaba perdido y condenado (vea las notas sobre Fil. 3:4–7). Su apelación a la ignorancia no fue una afirmación de inocencia ni una excusa para negar su culpabilidad. Solo era una declaración para indicar que no había entendido la verdad del evangelio de Cristo y que solo trataba de proteger su religión. Su arrepentimiento voluntario al ser confrontado por Cristo (cp. Ro. 7:9; Fil. 3:8, 9) es evidencia de que no entendía las consecuencias de sus acciones porque estaba convencido de que prestaba un servicio a Dios (Hch. 26:9).

1:14 gracia. El perdón amoroso de Dios por medio del cual otorga salvación aparte de cualquier mérito por parte de aquellos a quienes salva (vea las notas sobre Ro. 3:24; Gá 1:6). **la fe y el amor.** Actitudes que se vinculan con frecuencia a la salvación en el NT (cp. Ef. 1:15; 3:17; Col. 1:4, 23). Son regalos de la gracia de Dios en Cristo.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:15 Palabra fiel. Una frase única y exclusiva de las epístolas pastorales (cp. 3:1; 4:9; 2 Ti. 2:11; Tit. 3:8) que sirve para anunciar una declaración que resume doctrinas vitales. La frase “digna de ser recibida” añade importancia a la declaración. Parece que eran dichos bien conocidos en las iglesias como expresiones concisas de algunas verdades cardinales del evangelio. **para salvar a los pecadores.** Esta palabra fiel se basaba en las declaraciones de Jesús registradas en Mateo 9:13; Lucas 19:10. **yo soy el primero.** La expresión tiene que ver con rango, ya que muy pocos podrían considerarse peores pecadores que un blasfemo que además persiguiera a la iglesia de Dios (*vea la nota sobre Ef. 3:8*). La actitud de Pablo hacia sí mismo también tuvo un cambio dramático (cp. Fil. 3:7–9; *vea las notas sobre Ro 7:7–12*).

1:16 por esto. Pablo fue salvo para que Dios pudiera manifestar a todos su paciencia gratuita y misericordiosa con los pecadores más perversos. **Clemencia.** Se refiere a la paciencia de Dios con los seres humanos (cp. Ro. 2:4). **ejemplo.** Pablo fue una prueba viviente de que Dios podía salvar a cualquier pecador sin importar cuán perdido estuviera. El relato de la conversión de Pablo ha sido una herramienta eficaz en la salvación de muchos. El testimonio de Pablo se repite otras seis veces en el NT (Hch. 9, 22, 26; Gá 1, 2; Fil. 3:1–14).

1:17 Dios recibe toda la alabanza por salvar a Pablo en su soberanía. Esta es una de las muchas doxologías que Pablo escribió (cp. Ro. 11:33–36).

1:18 Timoteo. Vea la Introducción: Título. **las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti.** El significado literal de la palabra griega que se traduce “que se hicieron antes” es “que mostraron el camino hacia”, y esto implica que se había dado una serie de profecías acerca de Timoteo en conexión con el don espiritual que habría de recibir (*vea la nota sobre 4:14*). Estas profecías fueron llamados específicos y sobrenaturales a Timoteo para el servicio a Dios. **milites por ellas la buena milicia.** Pablo urgió a Timoteo para que librara la batalla contra los enemigos de Cristo y del evangelio. Cp. 2 Corintios 10:3–5; 2 Timoteo 2:3, 4; 4:7.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

1:19 la fe... la fe. La primera expresión es subjetiva y se refiere a no dejar de creer en la verdad. La segunda es objetiva y se refiere al contenido del evangelio cristiano. **buena conciencia.** *Vea la nota sobre el v. 5.* **naufugaron.** Una buena conciencia sirve como el timón que conduce al creyente por entre las rocas y los arrecifes del pecado y el error. Los falsos maestros ignoraron la conciencia de cada uno de ellos y la verdad. Como resultado, se apartaron de la doctrina verdadera del evangelio y sufrieron naufragio en la fe cristiana, que equivale a una catástrofe espiritual severa. Esto no implica la pérdida de la salvación para un creyente verdadero (*vea las notas sobre Ro. 8:31–39*), pero indica la pérdida trágica que sufre el apóstata. Habían estado en la iglesia, escucharon el evangelio y lo rechazaron a favor de la doctrina falsa que se define en los vv. 3–7. La apostasía consiste en alejarse del evangelio tras haberlo conocido. *Vea las notas sobre Hebreos 2:3, 4; 3:12–19; 6:1–8; 10:26–31.*

1:20 Himeneo y Alejandro. Himeneo se menciona en 2 Timoteo 2:17 en conexión con Fileto, otro maestro falso. Alejandro pudo ser el opositor a la fe que se menciona en 2 Timoteo 4:14, 15. Nada más se sabe acerca de estos dos hombres (*vea la nota sobre el v. 3*). **entregué a Satanás.** Pablo los expulsó a ambos de la iglesia para poner fin a su influencia y proteger al pueblo de Dios. Ellos mismos quedaron sin protección al salir del ambiente propio de la bendición de Dios y quedar bajo el control de Satanás. En algunos casos Dios ha entregado creyentes a Satanás con fines positivos como la revelación del carácter verdadero de su fe, para mantenerlos humildes y dependientes de Él, para capacitarlos de tal manera que puedan fortalecer a otros, o para que Él sea glorificado con su alabanza (cp. Job. 1:1–22; Mt. 4:1–11; Lc. 22:31–33; 2 Co. 12:1–10; Ap. 7:9–15). Dios permite que ciertas personas queden bajo el control de Satanás para ser juzgadas, como sucedió con el rey Saúl (1 S. 16:12–16; 28:4–20), Judas (Jn. 13:27), y el miembro pecador de la iglesia en Corinto (*vea las notas sobre 1 Co. 5:1–5*). **que aprendan a no blasfemar.** *Vea la nota sobre el v. 13.* Pablo aprendió a no blasfemar al verse confrontado por la manera correcta de entender la ley y el evangelio. Eso era justo lo que necesitaban esos hombres. Al texto inspirado parece indicar que Dios les enseñaría su lección y les mostraría gracia como lo hizo con Pablo, pero lo cierto es que la obra evangelizadora no podía continuar a expensas de la pureza de la iglesia.

2:1–8 Es evidente que la iglesia en Éfeso había dejado de orar por los perdidos, ya que Pablo urgió a Timoteo para que esta práctica volviera a ser una prioridad. Los maestros falsos del judaísmo introdujeron un evangelio pervertido y la enseñanza de que la salvación solo era para judíos y prosélitos del judaísmo entre los gentiles, por esa razón es seguro que restringieron las oraciones evangelizadoras. El exclusivismo religioso que limita la salvación a los miembros privilegiados de cierta élite, hace innecesaria la oración por los perdidos.

2:1 rogativas. La palabra griega se deriva de una raíz que significa “carecer” o “necesitar”. Esta clase de oración siempre está motivada por una necesidad concreta. Los perdidos tienen una gran necesidad de salvación y los creyentes siempre deberían pedir a Dios que supla esa necesidad. **peticiones.** Esta palabra viene de la raíz que significa “caer con alguien” o “acercarse para hablar en la intimidad”. El verbo del cual se deriva esta palabra se emplea para describir la clase de intercesión que hacen Cristo y el Espíritu por los creyentes (Ro. 8:26; He. 7:25). El deseo de Pablo era que los cristianos en Éfeso tuvieran compasión por los perdidos, entendieran la profundidad de su dolor y miseria, y acudieran a Dios en comunión íntima para rogar por su salvación. *Vea las notas sobre Tito. 3:3, 4.* **todos los hombres.** Los perdidos en general y no solo los elegidos. El decreto de elección de Dios es secreto y los creyentes no pueden saber quién es elegido hasta que responda. El alcance de los esfuerzos evangelizadores de Dios es más amplio que el número de los elegidos (Mt. 22:14; Jn. 17:21, 23; *vea la nota sobre el v. 4*).

2:2 reyes... todos los que están en eminencia. Debido a que hay tantos dirigentes políticos poderosos e influyentes que son hostiles a Dios, ellos se convierten con frecuencia en blanco de animosidades y amargura. No obstante, Pablo urge a los creyentes para que oren en el sentido que estos líderes se arrepientan de sus pecados y se acojan al evangelio, lo cual significaba que los efesios debían orar incluso por la salvación del emperador romano Nerón, un blasfemo cruel y perseguidor vil de la fe. **vivamos quieta y reposadamente.** “Quieta” se refiere a la ausencia de perturbaciones externas y “reposadamente” tiene que ver con la ausencia de conmociones internas. Aunque la iglesia no debe ceder terreno en su compromiso con la verdad, tampoco debe agitar ni interrumpir la vida de la nación. Al manifestar amor y bondad a todos y al orar con pasión por los perdidos, incluidos los gobernadores, la iglesia puede experimentar cierto nivel de libertad religiosa. La persecución solo debería ser resultado de la vida justa e íntegra, no de la desobediencia civil (*vea las notas sobre Tito. 3:1–4; 1 Pedro 2:13–*

23). **piedad y honestidad.** “Piedad” es una palabra clave en esta carta (3:16; 4:7, 8; 6:3, 5, 6, 11; cp. 2 Ti. 3:5; Tit. 1:1), e indica que ya era necesario hacer un llamado para volver a la vida santa, que se había visto afectada por la doctrina falsa. La piedad se refiere a mantener la actitud y la conducta correctas ante Dios en todas las cosas. “Honestidad” puede traducirse “reverencia” o “tacto moral” y se refiere a la dignidad de una conducta santa delante de los hombres.

2:3 Dios nuestro Salvador. *Vea la nota sobre 1:1.*

2:4 quiere que todos los hombres sean salvos. La palabra griega que se traduce “quiere” no es la expresión habitual para aludir a la voluntad de Dios en cuanto a su decreto o propósito eterno, sino a la voluntad o el deseo íntimo de Dios. Existe una distinción entre el deseo de Dios y su propósito eterno de salvación que debe trascender sus deseos. Dios no quiere que los hombres pequen. Él aborrece el pecado con todo su ser (Sal. 5:4; 45:7) y en consecuencia aborrece sus consecuencias: malignidad eterna en el infierno. Dios no quiere que las personas sean malvadas para siempre y existan en remordimiento eterno, pero a fin de manifestar su propia gloria, “mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción” para el cumplimiento supremo de su voluntad (Ro. 9:22). En su propósito eterno Él solo escogió a los elegidos para sacarlos del mundo (Jn. 17:6) y pasó encima del resto para abandonarlos a las consecuencias de su propio pecado, incredulidad y rechazo de Cristo (cp. Ro. 1:18–32). En últimas, las elecciones de Dios son determinadas por su propósito soberano y eterno, no por sus deseos. *Vea la nota sobre 2 Pedro 3:9.* **al conocimiento de la verdad.** Lo cual significa “que... sean salvos”. *Vea la nota sobre 2 Timoteo 3:7.*

2:5 hay un solo Dios. No hay otro camino de salvación (Hch. 4:12), por eso existe la necesidad de orar por los perdidos para que lleguen a conocer al único Dios verdadero (cp. Dt. 4:35, 39; 6:4; Is. 43:10; 44:6; 45:5, 6, 21, 22; 46:9; 1 Co. 8:4, 6). **mediador.** Esto se refiere a alguien que interviene entre dos partes para resolver un conflicto o para ratificar un pacto. Jesucristo es el único “mediador” que puede restaurar la paz entre Dios y los pecadores (He. 8:6; 9:15; 12:24). **Jesucristo hombre.** La ausencia de artículo antes de “hombre” en el original griego permite la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

traducción “Cristo, quien también fue hombre”. Solo el Dios y Hombre perfecto podía reunir al Creador y la raza humana. Cp. Job 9:32, 33.

2:6 en rescate. Este término describe el resultado de la muerte sustitutiva de Cristo por los creyentes, a la cual Él se sometió por voluntad propia (Jn. 10:17, 18) y recuerda al creyente la declaración de Cristo mismo en Mateo 20:28, “en rescate por muchos”. Aquí “todos” está limitado a los “muchos”. No todos serán rescatados aunque su muerte sería suficiente para todos, sino solo aquellos que creen por la obra del Espíritu Santo y por los cuales se hizo expiación en realidad. *Vea la nota sobre 2 Pedro 3:9.* Cristo no solo pagó un rescate, sino que se convirtió en el objeto mismo de la ira justa de Dios en el lugar del creyente. Él padeció la muerte que merecían los creyentes y cargó con todo su pecado (cp. 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). **por todos.** Esto debe tomarse en dos sentidos: 1) la expiación suministra beneficios temporales que todos los seres humanos disfrutaran (*vea la nota sobre 4:10*), y 2) la muerte de Cristo fue suficiente para cubrir los pecados de todas las personas, pero el aspecto sustitutivo de su muerte solo se aplica a los elegidos (*vea la nota anterior y las notas sobre 2 Co. 5:14–21*). Por lo tanto, la muerte de Cristo es ilimitada en su suficiencia pero limitada en su aplicación. Por cuanto la expiación que Cristo hizo por el pecado es indivisible, inextinguible y suficiente para cubrir la culpa de todos los pecados que han sido y que serán cometidos, Dios la ofrece con claridad a todos. No obstante, solo los elegidos responderán y serán salvos, de conformidad con su propósito eterno (cp. Jn. 17:12). **a su debido tiempo.** En el tiempo preciso dentro del plan de redención de Dios (*vea la nota sobre Gá 4:4*).

2:7 Para esto. La comisión divina de Pablo se basaba en las verdades delineadas en los vv. 3–6. **predicador.** La palabra griega se deriva del verbo que describe la función de un “heraldo”, “pregonero” o “vocero público”. Pablo era un enviado de Dios con la responsabilidad de anunciar en público el evangelio de Cristo. **apóstol.** *Vea la nota sobre 1:1.* **digo verdad... no miento.** Esta irrupción categórica de autoridad e integridad apostólica tiene el propósito de recalcar el hecho de que él era un maestro de los gentiles. **maestro de los gentiles.** La característica distintiva del encargo apostólico de Pablo, que demuestra el alcance universal del evangelio. El hecho de que Pablo considerara necesario hacer esta distinción muestra que el

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

problema que enfrentaba era alguna forma de exclusivismo judío que había malogrado el interés de los efesios en orar por la salvación de los gentiles.

2:8 hombres. La palabra griega que se traduce “hombres” establece un contraste con las mujeres. Dios se ha propuesto que los hombres sean líderes durante las reuniones de adoración corporativa. Cada vez que se ofrezca oración por los perdidos durante esas ocasiones, los hombres deben dirigirla. **en todo lugar.** La referencia de Pablo a todas las asambleas oficiales de la iglesia (cp. 1 Co. 1:2; 2 Co. 2:14; 1 Ts. 1:8). **levantando manos santas.** Pablo no insiste aquí en una postura específica que sea necesaria para orar, sino en un requisito previo para la oración eficaz (cp. Sal. 66:18). Aunque esta postura se describe en el AT (1 R. 8:22; Sal. 28:2; 63:4; 134:2), lo mismo sucede con muchas otras. La palabra griega que se traduce “santas” significa “incontaminadas” o “no manchadas por la maldad”. Las manos simbolizan las actividades de la vida diaria, así que “manos santas” representan una vida santa. La base de una vida de oración eficaz es una vida justa (Stg. 5:16). **sin ira ni contienda.** “Ira” y justicia se excluyen entre sí (Stg. 1:20; cp. Lc. 9:52–56). “Contienda” también tiene que ver con “duda” porque se refiere a una vacilación en el compromiso individual de orar. “La oración eficaz del justo” es ferviente y la oración ferviente del justo siempre es eficaz (Stg. 5:16), por eso estas condiciones tienen que ver con la actitud interior del creyente.

2:9–15 Las mujeres en la iglesia llevaban una vida impura y egocéntrica (cp. 5:6, 11–15; 2 Ti. 3:6), y esa práctica se veía reflejada en el culto de adoración porque distraían a los demás. En vista de la importancia de la adoración comunitaria en la vida de la iglesia, Pablo hace un llamado a Timoteo para que confronte el problema.

2:9 se atavíen de ropa decorosa. La palabra griega que se traduce “atavíen” significa “arreglar”, “poner en orden” o “alistar”. Una mujer debe arreglarse de manera adecuada para el culto de adoración, lo cual incluye el uso de vestuario decente que refleje un corazón santo y adornado con castidad. **con pudor y modestia.** La palabra griega que se traduce “pudor” se refiere a moderación mezclada con humildad, que también incluye cierta noción de pena o vergüenza. También puede referirse al rechazo de todo lo que deshonne a Dios y también a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tristeza por el pecado. “Modestia” se refiere al dominio propio sobre las pasiones sexuales. Las mujeres piadosas aborrecen el pecado y controlan sus pasiones para no hacer caer a los demás en pecado. *Vea las notas sobre 1 Pedro 3:3, 4.* **peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.** Estas eran prácticas específicas que ocasionaban distracción y discordia en la iglesia. Las mujeres en el primer siglo adornaban muchas veces sus peinados con oro y perlas u otras joyas, para llamar la atención de todos a ellas mismas así como a su riqueza o belleza. Esto mismo era cierto en cuanto a las mujeres que se ponían “vestidos costosos” porque al hacerlo atraían la atención a ellas mismas y distraían a los demás de enfocarse en el Señor. Además, hacían que las mujeres con menos recursos sintieran envidia. Lo que Pablo se propuso fue prohibir la obsesión de ciertas mujeres con el alarde de su riqueza e impedir que distrajeran al resto de la congregación en su culto al Señor.

2:10 Las mujeres que se han comprometido en público a procurar la piedad deberían respaldar esa afirmación no solo con sus ademanes, su vestimenta y el buen aspecto personal, sino por medio de una conducta justa.

2:11 La mujer aprenda. Las mujeres no deben ser los maestros públicos durante las reuniones de toda la congregación pero tampoco deben ser excluidas del proceso de aprendizaje. La forma del verbo griego que se traduce “aprenda” es un imperativo: Pablo manda que las mujeres sean enseñadas en la iglesia. Este era un concepto novedoso porque ni el judaísmo del primer siglo ni la cultura griega tenían en alta estima a las mujeres. Es posible que algunas de las mujeres en Éfeso hubieran tenido una reacción exagerada contra la denigración cultural que habían sufrido durante toda su vida, y que aprovecharan la oportunidad existente en la iglesia por medio de arrogarse funciones predominantes en el liderazgo. **en silencio, con toda sujeción.** “Silencio” (calma) y “sujeción” (alinearse bajo autoridad) debían caracterizar el papel de una mujer como aprendiz en el contexto de las reuniones eclesiásticas. Pablo explica lo que quiso dar a entender en el v. 12: las mujeres deben permanecer en silencio al abstenerse de enseñar, y deben demostrar sumisión al abstenerse de usurpar la autoridad de los pastores o ancianos.

2:12 no permito. La palabra griega que se traduce “permito” se emplea en el NT para aludir a dejar que alguien haga lo que desea. Es posible que Pablo tratara aquí una situación real en la que varias mujeres en Éfeso desearan predicar frente a toda la congregación. **enseñar.** Pablo empleó una forma verbal de esta palabra griega que indica una condición o proceso y se traduce mejor “ser un maestro”. Esta era una función importante y oficial en la iglesia (vea Hch. 13:1; 1 Co. 12:28; Ef. 4:11).

Aquí Pablo prohíbe que las mujeres ocupen el oficio pastoral y ejerzan las funciones del pastor o del maestro, pero no les prohíbe que enseñen en otras condiciones y circunstancias apropiadas (cp. Hch. 18:26; Tit. 2:3, 4). **ejercer dominio sobre.** Pablo prohíbe que las mujeres ejerzan cualquier tipo de autoridad sobre los hombres en la congregación de creyentes, puesto que los ancianos son quienes cumplen esa función (5:17). Todos los líderes deben ser hombres (como lo aclaran los requisitos de 3:2, 5). **en silencio.** *Vea la nota sobre el v. 11.*

2:13, 14 El papel subordinado de la mujer no fue resultado de la caída ni una corrupción cultural y chauvinista del diseño perfecto de Dios. El hecho es que Dios estableció las funciones de la mujer como parte de su creación original (v. 13). Dios hizo a la mujer de conformidad con el hombre para que fuera su ayuda idónea (*vea la nota sobre Gn. 2:18*; cp. 1 Co. 11:8, 9). La caída incluso corrobora el plan divino de creación (*vea las notas sobre Gn. 3:1–7*). Por naturaleza, Eva no fue diseñada para asumir la postura de responsabilidad máxima. Al abandonar la protección de Adán y usurpar su liderazgo como cabeza designada por Dios, ella quedó vulnerable y cayó, lo cual confirma cuán importante era que permaneciera bajo la protección y el liderazgo de su esposo (*vea las notas sobre 5:11, 12*; 2 Ti. 3:6, 7). Después Adán transgredió su función de liderazgo al seguir a Eva en su pecado, y así hundió a la raza humana en la pecaminosidad. En este sentido, la caída puede definirse como la violación deliberada de las funciones planificadas y asignadas por Dios a cada uno de los géneros. En últimas, la responsabilidad por la caída recae en Adán porque él tomó la decisión de desobedecer a Dios sin haber sido engañado (Ro. 5:12–21; 1 Co. 15:21, 22).

2:15 En este versículo Pablo no tiene a Eva en mente porque el verbo que se traduce “se salvará” es futuro y además el apóstol utiliza aquí el pronombre plural. Por ende, se refiere a las mujeres después de Eva. **se salvará.** En este contexto se prefiere la traducción “será preservada”. La palabra griega también puede significar “rescatar”, “mantener seguro y a salvo”, “sanar” o “librar de”. Aparece varias veces en el NT sin referencia a la salvación espiritual (cp. Mt. 8:25; 9:21, 22; 24:22; 27:40, 42, 49; 2 Ti. 4:18). Pablo no defiende aquí que la salvación eterna de las mujeres dependa de que se embaracen y tengan hijos, ni que se mantengan libres de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

pecado por medio de la crianza, porque ambos postulados contradicen de plano la enseñanza del NT sobre la salvación solo por gracia por medio de la fe (Ro. 3:19, 20), la cual es mantenida por la eternidad (Ro. 8:31–39). Pablo enseña que así la mujer lleve el estigma de haber sido el instrumento inicial que condujo a la raza entera al pecado, las mujeres que levanten una generación de hijos piadosos serán preservadas o libradas de ese estigma (cp. 5:10). **engendrando hijos.** Debido a que las madres tienen un vínculo especial e íntimo con sus hijos, además de que casi todas ellas pasan mucho más tiempo con ellos que los padres, tienen mayor influencia en la vida de cada uno de ellos así como la responsabilidad y la oportunidad única de criar hijos piadosos. Aunque una mujer introdujo a toda la raza humana en el pecado, las mujeres tienen el privilegio de sacar a muchos del pecado para vivir en piedad y justicia. Pablo habla en términos generales porque Dios no quiere que todas las mujeres se casen (1 Co. 7:25–40), ni que todas tengan hijos. **si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.** La apariencia, los ademanes y la conducta de una mujer piadosa que se ordena a las mujeres creyentes en la iglesia (vv. 9–12) está motivada por la promesa de liberación de cualquier posición de inferioridad y el gozo de criar hijos piadosos.

3:1–13 El propósito que Pablo tuvo al escribir esta carta fue instruir a Timoteo en cuanto a la edificación y administración de la iglesia (vv. 14, 15). De importancia primordial para cualquier iglesia es que sus líderes estén calificados para enseñar y que den buen ejemplo a los demás. Estos versículos delinean las cualidades que se requieren de pastores y diáconos (*vea también las notas sobre Tit. 1:5–9*).

3:1 Palabra fiel: *Vea la nota sobre 1:15.* **anhela... desea.** Dos palabras diferentes en griego, la primera significa “esforzarse en alcanzar” y describe una acción externa, no un motivo interno. La segunda significa “una pasión fuerte” y se refiere a un deseo interior. Juntas, ambas palabras describen muy bien el tipo de hombre que puede ejercer el ministerio, aquel que lo busca con dinamismo externo porque está motivado por un deseo fuerte en su interior. **obispado.** La palabra significa “supervisor” e identifica a los hombres que son responsables de conducir a la iglesia (cp. 5:17; 1 Ts. 5:12; He. 13:7). En el NT las palabras “obispo”, “anciano” y “pastor” se utilizan de forma intercambiable para describir a los mismos hombres

cp. compare

cp. compare

con funciones similares (Hch. 20:17, 28; Tit. 1:5–9; 1 P. 5:1, 2). Los obispos (pastores, supervisores o ancianos) son responsables de liderar (5:17), predicar y enseñar (5:17), ayudar a los débiles espirituales (1 Ts. 5:12–14), cuidar de la iglesia (1 P. 5:1, 2) y ordenar a otros líderes (4:14).

3:2 es necesario. El uso de esta expresión griega que también se traduce “debe” recalca de forma inequívoca que llevar una vida irreprochable es un requisito indispensable para los líderes de la iglesia. **irreprochable.** Lit. “que no puede ser detenido” en un sentido judicial como delincuente. No existe una sola acusación válida que pueda presentarse en su contra. Ningún pecado flagrante ni oculto puede tachar la vida de un líder que debe ser un ejemplo que su congregación necesita seguir (cp. el v. 10; 4:16; 5:7; Sal. 101:6; Fil. 3:17; 2 Ts. 3:9; He. 13:7; 1 P. 5:3). Este es el requisito primordial para los ancianos y el resto de las cualidades profundizan los detalles de lo que significa ser irreprochable. En Tito 1:6, 7 Pablo emplea otra palabra griega para decir lo mismo. **marido de una sola mujer.** Este no es un comentario específico sobre matrimonio o divorcio (para comentarios sobre esto, *vea la nota sobre el v. 4*). La cuestión aquí no es el estado civil del anciano, sino su pureza moral y sexual. Esta calificación encabeza la lista porque es en esta área que los líderes son más propensos a caer. Se han ofrecido varias interpretaciones de esta calificación. Algunos la ven como una prohibición de la poligamia, algo innecesario porque la poligamia no era común en la sociedad romana y estaba prohibida con claridad en las Escrituras (Gn 2:24), en la enseñanza de Jesús (Mt. 19:5, 6; Mr. 10:6–9) y en la de Pablo (Ef. 5:31). Un polígamo ni siquiera habría podido ser miembro de la iglesia, mucho menos un líder de la iglesia. Otros ven en este requisito la exclusión del ministerio de aquellos que se hubieran vuelto a casar tras la muerte de su esposa. No obstante, como ya se ha advertido, el asunto aquí es la pureza sexual y no el estado civil. Además, la Biblia recomienda el nuevo matrimonio después de la viudez (5:14; 1 Co. 7:39). Algunos creen que Pablo excluye aquí a los hombres divorciados del liderazgo en la iglesia. Esto también ignora el hecho de que esta calificación no se relaciona con el estado civil. La Biblia tampoco prohíbe que todos los que enviudan se vuelvan a casar (*vea las notas sobre Mt. 5:31, 32; 19:9; 1 Co. 7:15*). Por último, algunos creen que este

Lit. literalmente

contra. contraste

cp. compare

requisito excluye a los hombres solteros del liderazgo en la iglesia, pero si esa fuera la intención de Pablo él mismo habría quedado descalificado (1 Co. 7:8). El que es “marido de una sola mujer” se consagra del todo a su esposa y mantiene su devoción, afecto y pureza sexual tanto en pensamiento como en acción. Si violara esta fidelidad sagrada dejaría de ser “irreprensible” y podría ser objeto de toda clase de acusaciones (Tit. 1:6, 7). Cp. Proverbios 6:32, 33. **sobrio**. El significado literal de la palabra griega es “sin vino”, pero aquí se usa en sentido metafórico para comunicar la cualidad de “alerta”, “vigilante”, “cuidadoso” o “con la mente despejada”. Los ancianos siempre deben estar en capacidad de pensar con claridad. **prudente**. Un hombre prudente es disciplinado, sabe cómo ordenar sus prioridades y es serio en asuntos espirituales. **decoroso**. La palabra griega significa “ordenado” o “de buena conducta”. Los ancianos no deben llevar una vida caótica. Si no pueden ordenar su propia vida, ¿cómo pueden traer orden a la iglesia? **hospedador**. Se deriva de una palabra griega compuesta que significa “amar a los extraños” (*vea las notas sobre Ro. 12:13; He. 13:2; cp. 1 P. 4:9*). Como sucede con todas las demás virtudes espirituales, los ancianos deben dar ejemplo: su vida y su hogar debe estar abierto para que todos puedan ver su carácter espiritual. **apto para enseñar**. Solo se emplea aquí y en 2 Timoteo 2:24. Es la única calificación que se relaciona con los talentos y dones espirituales de un anciano, y la única que distingue a los ancianos de los diáconos. La predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios es el deber principal del supervisor, pastor y anciano (4:6, 11, 13; 5:17; 2 Ti. 2:15, 24; Tit. 2:1).

3:3 no dado al vino. Más que una simple prohibición contra la embriaguez (*vea la nota sobre Ef. 5:18*). Un anciano no debe tener reputación de bebedor y su juicio nunca debe ser nublado por el alcohol (cp. Pr. 31:4, 5; 1 Co. 6:12), su estilo de vida debe diferenciarse por completo del mundo y conducir a los demás a la santidad, no al pecado (Ro. 14:21). *Vea la nota sobre 5:23*. **no pendenciero**. Lit. “no un dador de golpes”. Los ancianos deben reaccionar a situaciones difíciles con calma y amabilidad (2 Ti. 2:24, 25), y bajo ninguna circunstancia con violencia física. **no codicioso de ganancias deshonestas**. Los mejores manuscritos griegos omiten esta frase. *Vea la nota a continuación acerca de “no avaro”*. Sin embargo, el principio

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

se incluye en Tito 1:7; 1 Pedro 5:2. **amable**. Considerado, que manifiesta gracia, pronto para perdonar las fallas y que no guarda rencores. **apacible**. Significa “pacífico” o “el que se abstiene de luchar”. Es una persona que no promueve la desunión, sino la armonía. **no avaro**. Los ancianos deben estar motivados por el amor a Dios y a su pueblo y no por el dinero (cp. 1 P. 5:2). Un líder que ejerza el ministerio por ganancia monetaria revela un corazón enfocado en el mundo y no en las cosas de Dios (Mt. 6:24; 1 Jn. 2:15). La avaricia caracteriza a los falsos maestros (Tit. 1:11; 2 P. 2:1–3, 14; Jud. 11), pero nunca fue un problema en el ministerio de Pablo (Hch. 20:33; 1 Co. 9:1–16; 2 Co. 11:9; 1 Ts. 2:5).

3:4 que gobierne bien su casa. La vida en el hogar del anciano, como su propia vida personal, debe ser ejemplar. Este hombre debe gobernar (presidir, tener autoridad sobre) su propia “casa” (todo lo que se conecta con su hogar y no solo su esposa e hijos) “bien” (se trata de una cualidad intrínseca de excelencia). Aquí la cuestión del divorcio sí puede considerarse, porque un hombre divorciado no da evidencia de un hogar bien gobernado y el divorcio muestra cierta debilidad en su liderazgo espiritual. Si se trata de un divorcio permitido por razones bíblicas válidas, debe haber sido reemplazado por un patrón prolongado de liderazgo familiar sólido y la crianza de hijos piadosos (v. 4; Tit. 1:6). **en sujeción**. Un término militar que se refiere a soldados con rango inferior al de un superior que ejerce autoridad sobre ellos. Los hijos de un anciano deben ser creyentes (*vea la nota sobre “creyentes” en Tit. 1:6*) de buena conducta y respetuosos.

3:5 cuidará de la iglesia de Dios. Un anciano debe probar primero en la intimidad y vulnerabilidad de su propio hogar su capacidad para guiar otros a la salvación y la santificación. Allí prueba que Dios le ha dado la capacidad espiritual única para establecer un ejemplo excelente de virtud así como para servir a demás, resolver conflictos, construir la unidad y mantener el amor. Si no puede hacer estas cosas esenciales, ¿por qué tendría alguien que suponer que sería capaz de hacerlas en la iglesia?

3:6 no un neófito, no sea que envaneciéndose. Encargar a un recién convertido de ejercer una función de liderazgo equivale a tentarlo para caer en el orgullo. Por esa razón, los ancianos deben salir de entre los hombres con madurez espiritual en la congregación (*vea las notas sobre 5:22*). **caiga en la condenación del diablo**. La condenación del diablo consistió en el orgullo con respecto a la posición que se le

asignó. Esto resultó en su caída y la pérdida de su honor y autoridad (Is. 14:12–14; Ez. 28:11–19; cp. Pr. 16:18). La misma clase de caída y juicio podría suceder con facilidad a un creyente nuevo y débil que sea colocado en una posición de liderazgo espiritual.

3:7 buen testimonio de los de afuera. Un líder en la iglesia debe tener una reputación impecable en la sociedad incrédula, así haya personas que estén en desacuerdo con sus posturas morales y teológicas ¿Cómo puede ejercer influencia espiritual en personas que no lo respetan? Cp. Mateo 5:48; Filipenses 2:15.

3:8 diáconos. Se deriva de un grupo de palabras que significan “servir”. El uso original tenía que ver con labores serviles como atender mesas (*vea las notas sobre Hch. 6:1–4*), y “diácono” llegó a denotar cualquier servicio en la iglesia. Los diáconos sirven bajo el liderazgo de los ancianos y los ayudan en la supervisión de asuntos prácticos en la vida de la iglesia. La Biblia no define responsabilidades oficiales o específicas para los diáconos, pero ellos deben hacer todo lo que los ancianos les asignen o cualquier ministerio espiritual que sea necesario. **honestos.** Serios en mente y carácter, no superfluos y volubles sobre asuntos importantes. **sin doblez.** Los diáconos no deben decir una cosa a ciertas personas y otra distinta a los demás. Su habla no debe hacerse con hipocresía, sino con honestidad, claridad y coherencia. **no dados a mucho vino.** Que no se obsesionen con la bebida y el entretenimiento (*vea la nota sobre el v. 3*). **no codiciosos.** Como los ancianos (*vea la nota sobre el v. 3*), los diáconos no deben abusar de su oficio para hacer dinero. Esta calificación tuvo importancia especial en la iglesia primitiva, porque los diáconos estaban encargados de manejar el dinero y distribuirlo a los que pasaban necesidades.

3:9 el misterio. *Vea las notas sobre Mateo 13:11; 1 Corintios 2:7; Efesios 3:4, 5.* Aparece con frecuencia en los escritos de Pablo (cp. Ro. 11:25; 16:25; Ef. 1:9; 3:9; 6:19; Col. 2:2). La palabra “misterio” describe una verdad que antes se mantuvo escondida y ahora ha sido revelada. Se emplea para describir la encarnación de Cristo (v. 16), la presencia de Cristo en el interior de los creyentes (Col. 1:26, 27), la unidad de judíos y gentiles en la iglesia (Ef. 3:4–6), el evangelio

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

(Col. 4:3), la iniquidad (2 Ts. 2:7) y el arrebatamiento de la iglesia (1 Co. 15:51, 52). **limpia conciencia.** *Vea la nota sobre 1:5.*

3:10 sometidos a prueba primero. El tiempo presente de este verbo indica una evaluación continua del carácter y servicio de los diáconos por parte de la iglesia. **si son irreprochables.** *Vea la nota sobre el v. 2.*

3:11 Las mujeres. La misma palabra griega también se puede traducir “sus esposas”. Es probable que Pablo se refiera aquí no a las esposas de los diáconos, sino a las mujeres que sirven como diaconisas. El uso de la palabra “asimismo” (cp. el v. 8) indica la existencia de un tercer grupo además de los ancianos y diáconos. Además, como Pablo no incluyó requisitos para la esposa de cada uno de los ancianos, no existe razón para suponer que serían calificaciones especiales para las esposas de los diáconos. **honestas.** *Vea la nota sobre el v. 8.* **no calumniadoras.** “Calumniadoras” es la forma plural de *diabolois*, un título que se asigna con frecuencia a Satanás (Mt. 4:5, 8, 11; 13:39; Lc. 4:3, 5, 6, 13; 8:12; 1 P. 5:8; 1 Jn. 3:8; Ap. 2:10; 12:9, 12; 20:2, 10). Las mujeres que sirven no deben ser chismosas. **sobrias.** *Vea la nota sobre el v. 2.* **fieles en todo.** Las mujeres servidoras en la iglesia, al igual que los hombres que sirven en el diaconado (*vea la nota sobre el v. 2*), deben ser dignas de confianza en todos los aspectos de su vida y ministerio.

3:12 maridos de una sola mujer. *Vea la nota sobre el v. 2.* **que gobiernen bien... sus casas.** *Vea la nota sobre el v. 4.*

3:14–16 Estos versículos marcan un punto de transición entre la instrucción positiva de los tres primeros capítulos y las advertencias de los últimos tres. Revelan el corazón mismo de la misión (v. 15) y el mensaje (v. 16) de la iglesia.

3:14, 15 tengo la esperanza de ir pronto a verte. La gramática griega indica que esto es lo que Pablo quiso decir: “te escribo estas cosas aunque había esperado ir *mucho antes*”. Como Pablo había tenido que quedarse más tiempo del que había planificado en Macedonia (*vea la Introducción: Contexto histórico*), decidió enviar esta carta a su discípulo Timoteo.

3:15 cómo debes conducirte. La segunda mitad del versículo expresa el propósito de esta epístola: corregir ciertos asuntos problemáticos en la iglesia. **la casa de Dios.** Los creyentes son miembros de la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19; He. 3:6; 1 P. 4:17) y deben actuar de conformidad con esa identidad. Esta no es una referencia a un edificio, sino a las personas que conforman la Iglesia

verdadera. **la iglesia del Dios viviente.** La Iglesia es la posesión de Dios (Hch. 20:28; Ef. 1:14; Tit. 2:14; 1 P. 2:9). El título “Dios viviente” tiene una rica tradición arraigada en el AT (Dt. 5:26; Jos. 3:10; 1 S. 17:26, 36; 2 R. 19:4, 16; Sal. 42:2; 84:2; Is. 37:4, 17; Jer. 10:10; 23:26; Dn. 6:20, 26; Os. 1:10). **columna y baluarte.** Esta imagen que Pablo evoca pudo haber correspondido al templo magnífico de Diana (Artemisa) en Éfeso, que estaba apoyado por ciento veintisiete columnas de mármol enchapadas en oro. La palabra que se traduce “baluarte” solo aparece aquí en el NT y denota la fundación sobre la que reposa un edificio. La iglesia enarbola y defiende la verdad de la Palabra revelada de Dios. **la verdad.** El contenido de la fe cristiana registrado en las Escrituras y resumido en el v. 16.

3:16 Este versículo contiene partes de un himno de la iglesia primitiva, como lo indican su uniformidad, ritmo y paralelismo. Sus seis líneas forman un resumen conciso de la verdad del evangelio. **misterio de la piedad.** “Misterio” es el término usado por Pablo para aludir a una verdad que permaneció oculta en la era del AT y que fue revelada en el NT (*vea la nota sobre el v. 9*). Piedad se refiere a las verdades de la salvación y la justicia en Cristo que a su vez produce santidad en los creyentes: la manifestación de justicia verdadera y perfecta en Jesucristo. **Dios fue manifestado.** En los mejores manuscritos se lee “Aquel que” en lugar de “Dios”. En cualquier caso, es una referencia clara a Cristo, quien manifestó al Dios invisible a la humanidad entera (Jn. 1:1–4; 14:9; Col. 1:15; He. 1:3; 2 P. 1:16–18). **en carne.** Aquí no se trata de la naturaleza caída y pecaminosa de los seres humanos (cp. Ro. 7:18, 25; 8:8; Gá 5:16, 17), sino solo a su condición humana (cp. Jn. 1:14; Ro. 1:3; 8:3; 9:5; 1 P. 3:18; 1 Jn. 4:2, 3; 2 Jn. 7). **Justificado en el Espíritu.** “Justificado” significa “justo”, así que puede referirse aquí a “espíritu” con “e” minúscula para indicar una declaración de la justicia espiritual y libre de pecado que poseyó Cristo en sí mismo (Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 5:9; 7:26; 1 P. 2:21, 22; 1 Jn. 2:1), o podría referirse a su vindicación por el Espíritu Santo (Ro. 1:4). **Visto de los ángeles.** Tanto los caídos (*vea las notas sobre Col. 2:15; 1 P. 3:18–20*) como los elegidos (Mt. 28:2; Lc. 24:4–7; Hch. 1:10, 11; He. 1:6–9). **Predicado a los gentiles.** O a las naciones. Vea Mateo 24:14; 26:13; 28:19, 20; Marcos 13:10; Hechos 1:8. **Recibido arriba en gloria.** Vea Hechos 1:9, 10; Filipenses 2:8–11; Hebreos 1:3. La

cp. compare

cp. compare

O Oeste

ascensión y exaltación de Cristo mostró que el Padre estaba complacido con Él y aceptó por completo su obra.

4:1–5 Tras notar la presencia de maestros falsos en Éfeso (1:3–7, 18–20), y contrarrestar algunas de sus enseñanzas erróneas con la instrucción positiva de los capítulos 2 y 3, Pablo se propone ahora tratar el problema de forma directa y personal, para lo cual se enfoca primero en su origen y el contenido de su enseñanza nociva.

4:1 el Espíritu dice claramente. Pablo repite a Timoteo la advertencia que había dado muchos años antes a los ancianos de Éfeso (Hch. 20:29, 30). El Espíritu Santo a través de las Escrituras ha advertido con reiteración sobre el peligro de la apostasía (cp. Mt. 24:4–12; Hch. 20:29, 30; 2 Ts. 2:3–12; He. 3:12; 5:11–6:8; 10:26–31; 2 P. 3:3; 1 Jn. 2:18; Jud. 18). **en los postreros tiempos.** El período desde la primera venida de Cristo hasta su regreso (Hch. 2:16, 17; He. 1:1, 2; 9:26; 1 P. 1:20; 1 Jn. 2:18). La apostasía existirá durante todo este período y llegará a su punto culminante justo antes de la llegada de Cristo (cp. Mt. 24:12). **apostatarán de la fe.** Los que caigan presa de los falsos maestros abandonarán la fe cristiana. La palabra griega que se traduce “apostatarán” se refiere a una persona que se aleja por completo de una posición original. Se trata de cristianos nominales o de profesión que se asocian con aquellos que de verdad creen en el evangelio y luego desertan al creer mentiras y engaños, lo cual revela su naturaleza verdadera como inconversos. *Vea las notas sobre 1 Juan. 2:19; Judas 24.* **espíritus engañadores.** Aquellos espíritus demoníacos que de manera directa o a través de los falsos maestros, optaron por alejarse de la verdad y se dedican a animar a otros a hacer lo mismo. La palabra que mejor define todas las actividades de Satanás y sus demonios es “engaño” (cp. Jn. 8:44; 1 Jn. 4:1–6). **doctrinas de demonios.** No es una enseñanza acerca de los demonios, sino todas las enseñanzas falsas que se originan en ellos. Someterse a esa clase de enseñanza equivale a oír mentiras procedentes de la esfera demoníaca (Ef. 6:12; Stg. 3:15; 2 Jn. 7–11). La influencia de los demonios alcanzará su punto máximo durante la tribulación (2 Ts. 2:9; Ap. 9:2–11; 16:14; 20:2, 3, 8, 10). Satanás y los demonios utilizan todo el tiempo los mismos engaños que corrompen y pervierten la Palabra de Dios.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:2 la hipocresía de mentirosos. Son los falsos maestros humanos que propagan la doctrina demoníaca (cp. 1 Jn. 4:1). **cauterizada.** Un término médico que se refiere a una quemadura total con fines quirúrgicos. Los maestros falsos pueden enseñar sus mentiras hipócritas porque la conciencia de cada uno de ellos ha perdido toda sensibilidad (cp. Ef. 4:19), como si todos los nervios que les permitían sentir hubieran sido destruidos y reducidos a cicatrices por la acción calcinante del engaño demoníaco. **conciencia.** *Vea la nota sobre 1:5.*

4:3 prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos. Una muestra de la enseñanza falsa que se había esparcido en Éfeso. Como algo típico, contenía ciertos elementos de verdad porque las Escrituras tienen en alta estima tanto la soltería (1 Co. 7:25–35) como el ayuno (Mt. 6:16, 17; 9:14, 15). El engaño consistía en hacer de esas obras humanas un requisito previo para la salvación, lo cual es una marca distintiva de toda religión falsa. Es probable que esta enseñanza ascética estuviera influenciada tanto por la secta judía de los esenios, como por el pensamiento griego contemporáneo que veía la materia como mala en sí misma y el espíritu como bueno. Pablo trató el problema del ascetismo en Colosenses 2:21–23 (*vea las notas correspondientes*). Ni el celibato ni ninguna otra práctica de abstinencia y dieta tiene poder para salvar o santificar.

4:4 todo lo que Dios creó es bueno. El ascetismo de los falsos maestros contradecía las Escrituras, porque estas enseñan que como Dios creó tanto el matrimonio como la comida (Gn. 1:28–31; 2:18–24; 9:3), son cosas buenas en sí mismas (Gn. 1:31) que deben ser disfrutadas con gratitud por los creyentes. Es obvio que la comida y el matrimonio son esenciales para la vida y la procreación.

4:5 santificado. Apartado o dedicado para Dios en uso santo. El medio para lograr esta santificación es la oración de gratitud y un entendimiento de que la Palabra de Dios ha dejado a un lado las restricciones mosaicas temporales en cuanto a la dieta (Mr. 7:19; Hch. 10:9–15; Ro. 14:1–12; Col. 2:16, 17). Contrástese esto con el incrédulo cuya corrupción interna y sus motivos malignos corrompen todas las cosas buenas que Dios ha creado (Tit. 1:15).

4:6 nutrido... las palabras de la fe... la buena doctrina. La alimentación continua con las verdades de las Escrituras es esencial para la salud espiritual de todos los cristianos (2 Ti. 3:16, 17), pero de manera especial para líderes

cp. compare

cp. compare

espirituales como Timoteo. Solo mediante la lectura, el estudio, la meditación y el manejo correcto del contenido de la Palabra de Dios, puede un pastor cumplir lo que Dios le ha mandado hacer (2 Ti. 2:15). Timoteo lo había hecho desde su niñez (2 Ti. 3:15), y Pablo lo urgió a continuar esa práctica sin desmayar (cp. el v. 16; 2 Ti. 3:14). Aquí “las palabras de la fe” es una referencia general a las Escrituras, la verdad revelada de Dios. “Buena doctrina” indica el tipo de teología que enseñan las Escrituras.

4:7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Además de su compromiso firme con la Palabra de Dios (*vea la nota sobre el v. 6*), los creyentes también deben evitar toda enseñanza falsa. Pablo denunció esa clase de error como algo profano (o mundano que es todo lo opuesto a “lo santo”). La palabra “fábulas” (*muthos*) de la cual se deriva la palabra “mitos”, se refiere a algo que solo conviene a “viejas” (un epíteto común que los griegos utilizaban para denotar a personas sin educación ni sofisticación filosófica). *Vea las notas sobre 2 Timoteo 2:14–18.* **Ejercítate para la piedad.** “Piedad” se define como toda actitud y respuesta adecuada a Dios (*vea la nota sobre 2:2*). Es el requisito previo de cuyo cumplimiento dependen todos los ministerios eficaces. “Ejercítate” alude a un término atlético que describe el esfuerzo riguroso y el sacrificio individual que practica un atleta a diario. La disciplina espiritual es el sendero que conduce a la vida piadosa (cp. 1 Co. 9:24–27).

4:8 para poco es provechoso. El ejercicio corporal es limitado tanto en alcance como en duración porque solo afecta el cuerpo físico durante esta vida terrenal. **para todo aprovecha.** Tanto en el tiempo como en la eternidad.

4:9 Palabra fiel. *Vea la nota sobre 1:15.*

4:10 esperamos. O “confiamos”. Los creyentes son salvos en esperanza y viven y sirven a la luz de esa esperanza de vida eterna (Tit. 1:2; 3:7; *vea la nota sobre Ro. 5:2*). Trabajar y esforzarse hasta extenuarse así como para padecer rechazo y persecución son cosas aceptables porque los creyentes entienden que hacen la voluntad de Dios que es la obra de la salvación. Esto hace que en últimas todos los sacrificios valgan la pena (Fil. 1:12–18, 27–30; 2:17; Col. 1:24, 25; 2 Ti. 1:6–12; 2:3, 4, 9, 10; 4:5–8). **el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que**

cp. compare

cp. compare

O Oeste

creen. Es obvio que Pablo no enseña aquí el universalismo, la noción de que todos los hombres se salvarán en sentido espiritual y eterno. Las Escrituras enseñan con claridad que Dios no salvará a todos los seres humanos porque la mayoría de ellos lo rechazarán y en consecuencia pasarán la eternidad en el infierno (Mt. 25:41, 46; Ap. 20:11–15). No obstante, la palabra griega que se traduce “mayormente” debe significar que todos los hombres disfrutan de algún modo la salvación de Dios, así como los creyentes la disfrutan por completo. La explicación más sencilla es que Dios es el Salvador de todos los hombres solo en un sentido temporal, al mismo tiempo que es Salvador de los creyentes en un sentido eterno. El punto de Pablo es que mientras que Dios en su gracia libera a los creyentes de la condenación y el castigo del pecado porque fue su sustituto (2 Co. 5:21), todos los hombres experimentan algunos beneficios terrenales de la bondad de Dios. Estos beneficios son: 1) la gracia común, un término que describe la bondad que Dios muestra a toda la humanidad universalmente (Sal. 145:9): al refrenar el pecado (Ro. 2:15) y juicio (Ro. 2:3–6), al mantener el orden en la sociedad por medio del gobierno (Ro. 13:1–5), al capacitar al hombre para que pueda apreciar la belleza y la bondad (Sal. 50:2), y al bañarlo de bendiciones temporales (Mt. 5:45; Hch. 14:15–17; 17:25), 2) la compasión, el amor de un corazón quebrantado de compasión que Dios expresa a pecadores no regenerados que no lo merecen (Éx. 34:6, 7; Sal. 86:5; Dn. 9:9; Mt. 23:37; Lc. 19:41–44; cp. Is. 16:11–13; Jer. 48:35–37), 3) los llamados y amonestaciones para acceder al arrepentimiento, ya que Dios constantemente advierte a los pecadores acerca del destino que les espera y así demuestra tener el corazón de un Creador compasivo que no se complace en absoluto en la muerte de los impíos (Ez. 18:30–32; 33:11), 4) la invitación del evangelio, la salvación en Cristo se ofrece de manera indiscriminada a todos los seres humanos (Mt. 11:28, 29; 22:2–14; Jn. 6:35–40; Ap. 22:17; cp. Jn. 5:39, 40). Por naturaleza, Dios es Salvador. Esto quiere decir que Él no se complace en la muerte de los pecadores. Su carácter salvador se revela hasta hoy día en la manera como trata a quienes nunca creerán, pero solo en esos cuatro beneficios temporales que acaban de describirse. *Vea las notas sobre 2:6.*

4:12 Ninguno tenga en poco tu juventud. La cultura griega atribuía mucho valor a la edad y la experiencia. Como Timoteo tenía entre treinta y cuarenta años,

cp. compare

cp. compare

una edad menor según los parámetros de esa cultura, tendría que ganarse el respeto de los demás al ser ejemplo en su vida piadosa. Debido a que había estado con Pablo desde su adolescencia, Timoteo sí contaba con mucha experiencia para ser considerado maduro, y era inexcusable que lo tuvieran “en poco” solo por ser menor de cuarenta años. **sé ejemplo... en... pureza.** Pablo enumera cinco áreas de influencia (los mejores manuscritos griegos omiten “en... espíritu”), en las cuales Timoteo debía dar ejemplo a toda la iglesia: “palabra” (su manera de hablar; cp. Mt. 12:34–37; Ef. 4:25, 29, 31), “conducta” (una vida justa e íntegra; cp. Tit. 2:10; 1 P. 1:15; 2:12; 3:16), “amor” (servicio sacrificado por los demás; cp. Jn. 15:13), “fe” (no creencia, sino fidelidad o compromiso fiel; cp. 1 Co. 4:2), “pureza” (en especial su pureza sexual; cp. 3:2). La vida ejemplar de Timoteo en esas áreas contribuiría a compensar las desventajas de su juventud e inexperiencia.

4:13 Entre tanto que voy. *Vea la nota sobre 3:14.* **ocúpate en la... enseñanza.** Estas cosas debían formar parte de la práctica constante de Timoteo y su estilo de vida. “Lectura” se refiere a la costumbre de leer las Escrituras en público en los cultos de adoración de la iglesia, lo cual iba seguido por la exposición del pasaje que se había leído (cp. Neh. 8:1–8; Lc. 4:16–27). “Exhortación” es un reto espiritual para los que oyen la Palabra a fin de que la apliquen en su vida diaria. Esto puede incluir reprimendas y advertencias así como palabras de ánimo y consuelo. “Enseñanza” se refiere a la instrucción sistemática de la Palabra de Dios y equivale a “sana doctrina” (cp. 3:2; Tit. 1:9).

4:14 el don. Aquella gracia dada a Timoteo y a todos los creyentes en el momento de la salvación que consiste en una capacidad espiritual diseñada por Dios e investida de poder por su Espíritu, con el propósito de ser usada en el ministerio (*vea las notas sobre Ro. 12:4–8; 1 Co. 12:4–12; 1 P. 4:10, 11*). El don de Timoteo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(cp. 2 Ti. 1:6) era el liderazgo combinado con la función específica de predicar (2 Ti. 4:2) y enseñar (vv. 6, 11, 13; 6:2). **mediante profecía.** El don de Timoteo fue identificado por revelación de Dios (*vea la nota sobre 1:18*) confirmación apostólica (2 Ti. 1:6), quizás al asociarse con Pablo en el segundo viaje misionero del apóstol (Hch. 16:1–3). **la imposición de las manos del presbiterio.** *Vea la nota sobre 5:22.* Aquí “presbiterio” es la palabra que alude a “los ancianos”. Es probable que esta afirmación pública del llamado de Timoteo al ministerio tuviera lugar al mismo tiempo que la profecía (cp. 2 Ti. 1:6). Su llamado al ministerio quedó confirmado en sentido subjetivo (por medio de su don espiritual), en sentido objetivo (mediante la profecía que se pronunció acerca de él), y en sentido colectivo (por la afirmación de los apóstoles y la iglesia, representada por los ancianos).

4:15 aprovechamiento. Una palabra que se usaba en el argot militar para aludir a una fuerza de avanzada y en términos generales a progreso en el aprendizaje, el entendimiento o el conocimiento. Pablo exhortó a Timoteo para que dejara que su progreso hacia la semejanza a Cristo fuera evidente a todos.

4:16 de ti mismo y de la doctrina. Las prioridades de un líder piadoso se resumen en su santidad personal y su enseñanza pública. Todas las exhortaciones de Pablo en los vv. 6–16 corresponden a alguna de esas dos categorías. **te salvarás a ti mismo.** La perseverancia en creer la verdad siempre acompaña una conversión genuina (*vea la nota sobre Mt. 24:13*; cp. Jn. 8:31; Ro. 2:7; Fil. 2:12, 13; Col. 1:23). **y a los que te oyeren.** Mediante el cuidado minucioso de su propia vida piadosa y la predicación fiel de la Palabra, Timoteo continuaría siendo el instrumento humano que Dios usó para traer el evangelio y salvar a algunos que lo escucharon. Aunque la salvación es obra de Dios, Él se deleita en realizarla por medio de instrumentos humanos.

5:1 reprendas. Algunas traducciones añaden “con dureza”, que completa la intensidad de la expresión griega. Un creyente mayor de edad que peca debe ser tratado con respeto y no con palabras duras (cp. 2 Ti. 2:24, 25). **anciano.** En este contexto, el término griego indica que se trata de hombres ancianos y no de los que ejercen el oficio de anciano. Timoteo era un hombre joven y como tal debía

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

confrontar a pecadores mayores que él con deferencia y honra, lo cual se infiere con claridad de los principios del AT (cp. Lv. 19:32; Job 32:4, 6; Pr. 4:1–4; 16:31; 20:29). **exhórtale**. Esta palabra griega se relaciona con un título que se da al Espíritu Santo (*paraclētos*; cp. Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7), y alude a ponerse al lado de alguien para ayudarlo. También puede traducirse “fortalécele”. Nosotros debemos fortalecer a nuestros hermanos en la fe (cp. Gá 6:1, 2) de la misma manera como lo hacen las Escrituras (Ro. 15:4) y el Espíritu Santo.

5:3–16 Esta sección respalda el mandato bíblico de que las mujeres que hayan perdido el sustento de su esposo reciban cuidado especial (cp. Éx. 22:22–24; Dt. 27:19; Is. 1:17). La compasión continua de Dios por las viudas también refuerza la importancia de este mandato (cp. Sal. 68:5; 146:9; Mr. 12:41–44; Lc. 7:11–17).

5:3 Honra. Significa “dar respeto o cuidado”, “sostener” o “tratar con gracia y misericordia”. Aunque incluye la satisfacción de todo tipo de necesidades, Pablo no solo tenía en mente la definición amplia, sino ante todo el apoyo económico (cp. Éx. 20:12; Mt. 15:1–6; 27:9). **viudas que en verdad lo son**. No todas las viudas están solas y sin recursos en absoluto. El sostenimiento económico de la iglesia solo es obligatorio para viudas que no tengan medios para cubrir sus necesidades diarias.

5:4 viuda tiene hijos, o nietos. Las familias y no la iglesia tienen la responsabilidad primordial por sus propias viudas. **recompensar a sus padres**. Tanto hijos como nietos están en deuda con quienes los trajeron al mundo y se encargaron de su cuidado. El cumplimiento de esta responsabilidad es una marca inconfundible de obediencia piadosa (cp. Éx. 20:12).

5:5 quedado sola. *Vea la nota sobre el v. 3*. La forma de esta palabra griega denota una condición permanente de haber sido abandonado y dejado sin recursos. En realidad se trata de una viuda porque no hay familia que la sustente. **espera en**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Dios. Un estado continuo o una actitud permanente de esperanza en Dios (cp. 1 R. 17:8–16; Jer. 49:11). Como no cuenta con otras personas, ruega a Dios como su única esperanza de supervivencia.

5:6 viviendo está muerta. Una viuda que lleva una vida mundana, inmoral o impía puede estar viva en sentido físico, pero su manera de vivir prueba que no ha sido regenerada y que está muerta en sentido espiritual (cp. Ef. 2:1).

5:7 irrepreensibles. *Vea las notas sobre 3:2; Filipenses 2:15.* Significa “por encima de cualquier reproche”, de tal modo que nadie puede acusarlas de mala conducta.

5:8 si. Se traduce mejor “puesto que”. Pablo replanteó en sentido negativo el principio positivo del v. 4 al emplear la construcción griega que implica una condición verdadera, lo cual indica que se dieron numerosas violaciones de ese principio en Éfeso. Cualquiera que no obedece este mandato es culpable de: 1) negar el principio del amor cristiano compasivo (cp. Jn. 13:35; Ro. 5:5; 1 Ts. 4:9) y 2) ser “peor que un incrédulo”. La mayoría de los paganos cumplían este deber por naturaleza, así que los creyentes que tienen el mandato y el poder de Dios para cumplirlo y no lo hacen, se comportan peor que paganos. Cp. 1 Corintios 5:1, 2.

5:9 Sea puesta en la lista. No era una lista de las viudas que podían ser reconocidas para recibir un apoyo especial de la iglesia (todas las viudas que no tuvieran otros medios de sustento contaban por igual con este respaldo; v. 3), sino más bien de aquellas a las que se podía asignar un ministerio especial y reconocido en la iglesia (cp. Tit. 2:3–5). **menor de sesenta años.** En la cultura del NT se consideraba que esta era la edad para jubilarse. Al llegar a los sesenta años, las mujeres ya habrían terminado su ciclo de crianza y tendrían el tiempo, la madurez y el carácter para dedicar su vida al servicio de Dios y la iglesia. Tampoco era muy probable que volvieran a casarse a esa edad para ocuparse en cumplir ese compromiso. **esposa de un solo marido.** Lit. “mujer de un solo hombre” (cp. 3:2,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

12). Esto no excluye a mujeres que hayan estado casadas más de una vez (cp. v. 14; 1 Co. 7:39), sino que se refiere a una mujer fiel y consagrada por completo a su esposo, una esposa que haya demostrado pureza en pensamiento y acción dentro de su matrimonio.

5:10 ha criado hijos. Se considera a la viuda piadosa que como madre cristiana ha nutrido o criado hijos que han seguido al Señor (*vea la nota sobre 2:15*). **ha lavado los pies de los santos.** Esta era la labor servil de los esclavos y se utiliza tanto en sentido literal como metafórico para aludir a las viudas que tuvieran un corazón humilde y servicial (*vea las notas sobre Jn. 13:5–17*). **toda buena obra.** Cp. Dorcas en Hechos 9:36–39.

5:11 impulsadas por sus deseos. Esta expresión incluye todo lo relacionado con la relación marital, como es el caso de la pasión sexual. Pablo vio el peligro de que las viudas más jóvenes quisieran escapar de sus votos para quedarse solteras (*vea la nota sobre el v. 12*) y dedicarse solo al servicio de Dios (cp. Nm. 30:9). El apóstol sabía que esa clase de sentimientos podía tener un efecto negativo en la vida personal de las viudas y su ministerio dentro de la iglesia. Además, estas mujeres eran el blanco predilecto de los maestros falsos porque las consideraban presa fácil (2 Ti. 3:6, 7), y en muchos casos hicieron que abandonaran la verdad (v. 15).

5:12 quebrantado su primera fe. En griego clásico “fe” también podía significar “promesa” o “juramento”. Si se toma así en este contexto, se refiere a un pacto específico que las viudas jóvenes hacían al solicitar su inclusión en la lista de las viudas. Es probable que prometieran consagrar el resto de la vida de cada una de ellas al servicio de la iglesia y del Señor. Aunque era algo que hacían con buenas intenciones en su tiempo de necesidad y viudez reciente, lo más seguro era que después desearan casarse otra vez (*vea el v. 11*), y así renegaran de su compromiso original.

5:13 chismosas. Personas que hablan sandeces y tonterías. También se dedican a hacer acusaciones falsas con palabras maliciosas. La necedad y la ociosidad también les convertía en blancos predilectos de los maestros falsos (1:6).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

entremetidas. Lit. “aquel que se mueve por todas partes”. Esto implica que esta clase de personas interfieren en cosas que no son de su incumbencia al mismo tiempo que desatienden sus propias responsabilidades.

5:14 críen hijos. Las viudas más jóvenes todavía estaban en edad de tener hijos. Aunque habían perdido a su primer marido, todavía tenían acceso al privilegio y la bendición de volverse a casar y tener hijos (*vea las notas sobre 2:15*; cp. Sal. 127:3, 5). **gobiernen su casa.** El término griego denota todos los aspectos de la administración de un hogar y no solo la crianza de los hijos. El hogar es el dominio donde una mujer casada vive en satisfacción en el diseño perfecto de Dios. *Vea las notas sobre Tito 2:4, 5.*

5:15 Algunas de las viudas jóvenes habían abandonado su compromiso de servir a Cristo (*vea las notas sobre los vv. 11, 12*), quizá por seguir a los maestros falsos y propagar su doctrina falsa, o al casarse con incrédulos y traer descrédito a la iglesia. **Satanás.** El diablo, quien es el adversario de todo creyente verdadero (*vea las notas sobre Job 1:6–12; 2:1–7; Is. 14:12–15; Ez. 28:12–15; Ap. 12:9*).

5:16 alguna creyente. Pablo vuelve a postular el mensaje de los vv. 4–8 pero añade que si la situación así lo requiere, las mujeres cristianas quedan incluidas en esta responsabilidad de sostener a las viudas.

5:17–25 La fuente de muchas de las dificultadas que experimentaba la iglesia en Éfeso era la incompetencia de sus pastores. Por eso Pablo explica a Timoteo la manera de restaurar la supervisión adecuada del rebaño y el cuidado pastoral apropiado. Aquí define las obligaciones de la iglesia en cuanto a honrar, proteger, reprender y seleccionar a los ancianos.

5:17 ancianos. Esto identifica al “obispo” (3:1) o supervisor que monta guardia para proteger al rebaño y que también es llamado pastor (Ef. 4:11). *Vea las notas sobre 3:1–7; Tito 1:6–9.* **gobiernan bien.** Los ancianos ejercen el gobierno espiritual en la iglesia. Cp. 1 Tesalonicenses 5:12, 13; Hebreos 13:7, 17. **doble honor.** Los ancianos que sirven con mayor compromiso, excelencia y esfuerzo deberían recibir mayor reconocimiento de sus congregaciones. Esta expresión no significa que tales obreros deban recibir el doble de remuneración que los demás, sino que por haber ganado tanto respeto deberían recibir un pago más generoso.

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

mayormente. Significa “ante todo” o “en particular”. La idea implícita es que algunos ancianos trabajarán más duro que otros y serán más sobresalientes en el ministerio. **trabajan.** Lit. “trabajar hasta el cansancio o el agotamiento”. La palabra griega recalca el esfuerzo tras la labor más que la cantidad misma de trabajo. **predicar y enseñar.** *Vea la nota sobre 4:13.* La primera actividad corresponde a la proclamación e incluye también la exhortación y la admonición de todo el rebaño. Requiere una respuesta de corazón al Señor. La segunda tiene que ver con producir un fortalecimiento esencial contra la herejía y se enfoca más en la instrucción paciente de cada creyente.

5:18 Pues la Escritura dice. Una fórmula habitual para introducir las referencias bíblicas, en este caso tanto del AT (Dt. 25:4) como del NT (Lc. 10:7). También es muy significativo que en esta cita un escritor del NT (Pablo) afirme la inspiración de otro, al hablar de lo escrito por Lucas como “Escritura” (cp. 2 P. 3:15, 16), lo cual muestra en cuán alta estima tenía la iglesia primitiva las Escrituras del NT.

5:19 dos o tres testigos. Las acusaciones graves contra los ancianos deben ser investigadas y confirmadas por el mismo proceso establecido en Mateo 18:15–20 (*vea las notas correspondientes*). Este proceso para la iglesia entera también se aplica a los ancianos y la exigencia de este versículo no pone a los ancianos por encima de una acusación válida, sino que los protege de acusadores frívolos y perversos, al someterlos al mismo proceso de confirmación de pecado como el resto de la iglesia.

5:20 los que persisten en pecar. Los ancianos que continúen en cualquier clase de pecado después de la confrontación de dos o tres testigos, en especial cualquiera que viole las cualidades básicas para poder servir (3:2–7). **delante de todos.** Los demás ancianos y la congregación. El tercer paso de la confrontación que se establece en Mateo 18:17, consiste en comunicar el asunto a la iglesia para que todos puedan confrontar al individuo y llamarlo al arrepentimiento.

5:21 encarezco... Dios... Jesucristo. Cp. 6:13; *vea la nota sobre 2 Timoteo 4:1.* **sus ángeles escogidos.** Es decir, aquellos ángeles no caídos que se distinguen de Satanás y sus demonios. Esto indica que el propósito soberano de Dios al elegir esos seres que serían parte de su reino eterno incluyó ángeles a quienes Él escogió

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

para gloria eterna. Los cristianos también son llamados “escogidos” (Ro. 8:33; 11:7; Col. 3:12; 2 Ti. 2:10; Tit. 1:1; 1 P. 1:2; 2 Jn. 1, 13). **sin prejuicios... parcialidad.** Toda disciplina de los ancianos debe hacerse con ecuanimidad, sin prejuicios ni preferencias personales, sino conforme a los parámetros bíblicos.

5:22 No impongas con ligereza las manos. La ceremonia que afirmaba la disponibilidad y aceptación de un hombre para el ministerio público como anciano, pastor o supervisor. Esto procedía de la práctica del AT de imponer las manos sobre un animal que iba a ser sacrificado con el fin de identificarse con él (Éx. 29:10, 15, 19; Lv. 4:15; cp. Nm. 8:10; 27:18–23; Dt. 34:9; Mt. 19:15; Hch. 8:17, 18; 9:17; He. 6:2). “Con ligereza” se refiere a proceder con esta ceremonia sin haber hecho una investigación juiciosa ni pasar por un período de preparación para asegurarse de las calificaciones del candidato (como en 3:1–7). **ni participes en pecados ajenos.** Esto se refiere al pecado de una ordenación apresurada, que hace culpables a los participantes del pecado de aquel hombre que sirve sin ser un anciano calificado, lo cual puede desviar a la congregación. **Consérvate puro.** Algunas versiones traducen “libre de pecado”. Pablo quería que Timoteo, al abstenerse de participar en el reconocimiento de líderes no calificados, se mantuviera libre de cualquier mancha ocasionada por los pecados de otros. La iglesia necesitaba con desesperación líderes espirituales calificados, pero la selección debía hacerse con mucho detenimiento.

5:23 Ya no bebas agua. En el mundo antiguo el “agua” con frecuencia estaba contaminada y transportaba muchas enfermedades. Por esa razón Pablo urgió a Timoteo a que no corriera el riesgo de contraer alguna enfermedad, ni siquiera por causa de algún compromiso religioso a la abstinencia de todo vino. Parece que Timoteo evitaba el vino para no afectar su testimonio (*vea la nota sobre 3:3*). **usa de un poco de vino... enfermedades.** Pablo quería que Timoteo usara vino porque a causa de la fermentación, este actuaba como desinfectante y podía proteger su salud de los efectos dañinos del agua impura. Sin embargo, Pablo no pretendió que su consejo fuera una excusa para que Timoteo bajara el parámetro excelente de conducta para los líderes (cp. Nm. 6:1–4; Pr. 31:4, 5).

5:24 pecados... se hacen patentes. Los pecados de algunos hombres son manifiestos a todos y los descalifican de entrada para el servicio como ancianos.

cp. compare

cp. compare

antes que ellos vengan a juicio. Los pecados conocidos de los no calificados anuncian la culpabilidad e incompetencia de esos hombres delante de todos. “Juicio” se refiere al proceso de la iglesia para determinar la elegibilidad de los creyentes maduros para servir como ancianos. **se les descubren después.** Los pecados de otros candidatos a anciano saldrán a la luz con el tiempo, quizá durante el escrutinio del proceso de evaluación.

5:25 Esto mismo es cierto en cuanto a las buenas obras. Algunas son evidentes y otras salen después a la luz. El tiempo y la verdad van de la mano. El enfoque de todas estas instrucciones acerca de la elección de ancianos, de conformidad con las cualidades descritas en 3:1–7, es que debe procederse con paciencia, justicia, imparcialidad y pureza (vv. 21–25). Ese es el único método que producirá las opciones correctas.

6:1, 2 Es posible que los creyentes en Éfeso tuvieran dificultades para mantener una ética bíblica de trabajo en el mundo de la esclavitud, así que estos versículos constituyen la instrucción de Pablo sobre el asunto. En esencia, los esclavos del primer siglo se asemejaban a los sirvientes domésticos del período colonial en Norteamérica. En muchos casos, los esclavos gozaban mejores condiciones de vida que los obreros libres porque sus amos les suministraban casi todo su vestuario, alimentación y vivienda. El sistema de esclavitud sirvió como la estructura económica básica del mundo romano, y la relación entre amos y esclavos podría compararse con la relación entre jefes y empleados en el siglo veinte. Para más información sobre los esclavos, vea la Introducción a Filemón: Contexto histórico.

6:1 los que... esclavitud. Los “siervos” o “esclavos” son personas que están en sumisión a otro. El término no tiene una connotación negativa y con frecuencia es positivo al usarse en conexión con el Señor en su servicio al Padre (Fil. 2:7), los creyentes en su servicio a Dios (1 P. 2:16), al Señor (Ro. 1:1; Gá 1:10; 2 Ti. 2:24; Stg. 1:1), a los no cristianos (1 Co. 9:19) y a otros creyentes (Gá. 5:13). **bajo el yugo.** Una expresión coloquial que describe el servicio sumiso bajo la autoridad de otro y no siempre una relación de maltrato (cp. Mt. 11:28–30). **amos.** La palabra griega que se traduce “amo” es la misma que da origen al término “déspota”, pero en el original no tiene una connotación negativa. Más bien se refiere a alguien que tiene autoridad absoluta y sin restricciones. **todo honor.** Esto equivale en el presente a una labor diligente y fiel para beneficio del empleador. *Vea las notas*

sobre *Efesios 6:5–9*; *Colosenses 3:22–25*. **la doctrina.** La revelación de Dios resumida en el evangelio. La manera como los creyentes actúan mientras están bajo la autoridad de otro afecta la manera como otras personas ven el mensaje de salvación que los cristianos proclaman (*vea las notas sobre Tit. 2:5–14*). Si despliega una actitud adecuada de sumisión y respeto, y si realiza un trabajo de calidad, cada creyente contribuye a la credibilidad del evangelio (Mt. 5:48).

6:2 amos creyentes. En algunos puede existir la tendencia de suponer que la igualdad de todos los creyentes en Cristo justifica el desdén de la autoridad de los amos cristianos en cuanto a las diversas funciones laborales. Por el contrario, trabajar para un cristiano debería producir un servicio más leal y diligente motivado por el amor a los hermanos. **exhorta.** Lit. “llamar al lado de uno”. Aquí se recalca el aspecto de urgir, dirigir e insistir en seguir los principios para la conducta correcta en el lugar de trabajo.

6:3 Pablo identifica tres características de los falsos maestros: 1) enseñan “otra cosa”, una doctrina diferente o cualquier enseñanza que contradice la revelación de Dios en las Escrituras (*vea las notas sobre Gá 1:6–9*), 2) el maestro falso “no se conforma a las sanas palabras” porque no está de acuerdo con la enseñanza correcta y saludable que está contenida en las Escrituras (2 P. 3:16) y 3) rechazan “la doctrina que es conforme a la piedad” y distribuyen una enseñanza que no se basa en las Escrituras, lo cual siempre resulta en una vida carente de santidad. En lugar de la piedad, el pecado es la marca distintiva de los maestros falsos (*vea las notas sobre 2 P. 2:10–22*; cp. Jud. 4, 8–16).

6:4 cuestiones y contiendas de palabras. “Cuestiones” también significa “disputas” y se refiere a especulaciones vanas, mientras que el significado literal de “contiendas de palabras” es “batallas de palabras”. Como los falsos maestros son orgullosos y no entienden la verdad divina (2 Co. 2:14), se obsesionan con terminologías y atacan la confiabilidad y autoridad de las Escrituras. Se menciona aquí todo tipo de contenida para indicar que los falsos maestros no producen algo beneficioso con su mente carnal, corrupta y vacía (v. 5).

6:5 privados de la verdad. Los maestros falsos se encuentran en un estado de apostasía porque conocieron antes la verdad y al parecer se acogieron a ella, pero después se apartaron y la rechazaron por completo. La palabra griega que se traduce

Lit. literalmente

cp. compare

“privados” significa “robar” o “despojar”, y su conjugación en este versículo indica que alguien o algo fue apartado del contacto con la verdad (esto no significa que hubieran sido salvos; *vea la nota sobre 1:19*; cp. 2 Ti. 2:18; 3:7, 8; He. 6:4–6; 2 P. 2:1, 4–9). **fuerza de ganancia.** Casi siempre detrás de todos los esfuerzos de los falsos maestros hipócritas y mentirosos (4:2) está la motivación primordial de la ganancia monetaria (cp. Hch. 8:18–23; 2 P. 2:15). **apártate de los tales.** Esta frase no aparece en los mejores manuscritos, aunque la idea expresada es evidente en sí misma.

6:6 contentamiento. Esta palabra griega significa “suficiencia en uno mismo” y fue empleada por los filósofos estoicos para describir a una persona que no se inmutaba por las circunstancias externas. Los cristianos deben ser personas satisfechas y suficientes, sin sentir la necesidad de buscar más de lo que Dios ya les ha dado. Él es la fuente del contentamiento verdadero (2 Co. 3:5; 9:8; Fil. 4:11–13, 19).

6:8 teniendo sustento y abrigo, estemos contentos. La satisfacción de las necesidades básicas de la vida debería contentar a todos los cristianos. Pablo no condena el tener posesiones siempre y cuando sea Dios quien las suministre en su gracia (v. 17). No obstante, sí condena el deseo egoísta de dinero que viene como resultado de la falta de contentamiento. *Vea la nota sobre Mateo 6:33.*

6:9 los que quieren enriquecerse caen en tentación. “Quieren” se refiere a un deseo consciente y racional que describe con claridad la motivación de los que son culpables de avaricia. La forma del verbo griego que se traduce “caen” indica que quienes tienen esa clase de deseo caen todo el tiempo en tentación. Los codiciosos son compulsivos, siempre caen en las trampas del pecado por el deseo que los consume de adquirir más y más. **destrucción y perdición.** Tal codicia puede conducir estas personas a sufrir el fin trágico de la destrucción y el infierno. Estos términos se refieren al castigo eterno de los malvados.

6:10 el amor al dinero. Lit. “afecto por la plata”. En este contexto, es un pecado específico que cometían los falsos maestros, pero el principio tiene aplicación universal. El dinero en sí mismo no es malo porque es un regalo de Dios (Dt. 8:18).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Lo que Pablo condena es el amor al dinero (cp. Mt. 6:24) que tanto caracterizaba a los maestros falsos (*vea las notas sobre 1 P. 5:2; 2 P. 2:1–3, 15*). **se extraviaron de la fe.** Del cuerpo de verdad cristiana. El oro reemplazó a Dios para estos apóstatas que dejaron de buscar las cosas de Dios para dedicarse a buscar dinero.

6:11 oh hombre de Dios. Cp. 2 Timoteo 3:17. Es un término que solo se usa en el NT con referencia a Timoteo. Como término técnico se emplea unas setenta veces en el AT, siempre para aludir a un hombre que actuaba como portavoz oficial de Dios (*vea la nota sobre Dt. 33:1*). Esto, junto a 1:2 y 2:1, confirma que la carta iba dirigida en primera instancia a Timoteo y que su propósito era exhortarlo a ser fiel y fuerte en medio de persecución y dificultades, en particular porque la muerte de Pablo estaba próxima a suceder (*vea la Introducción a Segunda Timoteo: Contexto histórico*). El hombre de Dios es conocido por las siguientes cosas: 1) de qué huye (v. 11), 2) qué persigue (v. 11), 3) por qué pelea (v. 12) y 4) a qué es fiel (vv. 13, 14). La clave de su éxito en todas estas actividades es la perfección producida en él por las Escrituras (2 Ti. 3:16, 17). **estas cosas.** El amor al dinero y todo lo que lo acompaña (vv. 6–10), así como las demás obsesiones orgullosas de los falsos maestros (vv. 3–5). **la justicia, la piedad.** “Justicia” significa hacer lo que es recto, tanto en relación con Dios como con el hombre, y se manifiesta por encima de todo en la conducta diaria. “Piedad” (*vea la nota sobre 2:2*) se refiere a la reverencia a Dios y podría traducirse “semejanza a Dios”.

6:12 Pelea la buena batalla de la fe. De la palabra griega que se traduce “pelea” se deriva la expresión “agonizar”, y se empleaba durante ejercicios militares y atléticos para describir la concentración, la disciplina y el esfuerzo extremo que se requieren para ganar. La “buena batalla de la fe” es el conflicto espiritual contra el reino de las tinieblas de Satanás en la que todos los hombres de Dios están involucrados, quiéranlo o no. *Vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5; 2 Timoteo 4:2.* **echa mano de la vida eterna.** Aquí Pablo amonesta a Timoteo para que “capte” la realidad de los asuntos relacionados con la vida eterna, para que pudiera vivir y ministrar con una perspectiva celestial y eterna (cp. Fil. 3:20; Col. 3:2). **a la cual asimismo fuiste llamado.** Se refiere al llamado soberano y eficaz a la salvación de Timoteo por parte de Dios (*vea la nota sobre Ro. 1:7*). **buena profesión.** La

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

confesión pública de fe en el Señor Jesucristo que hizo Timoteo, la cual es posible que haya tenido lugar en su bautismo y de nuevo al ser ordenado al ministerio (4:14; 2 Ti. 1:6).

6:13 mando... Dios... Jesucristo. Cp. 5:21; *vea la nota sobre 2 Timoteo 4:1. la buena profesión delante de Poncio Pilato.* Jesús sabía que esa profesión le costaría la vida, pero Él no se abstuvo de confesar que en verdad era Rey y Mesías (Jn. 18:33–37). Él rara vez evitó el peligro (cp. Jn. 7:1), sino que se encomendó con denuedo y confianza plena a Dios quien resucita a los muertos (cp. Col. 2:12).

6:14 el mandamiento. Toda la Palabra de Dios revelada, la cual Pablo encargó a Timoteo que predicara (2 Ti. 4:2). Pablo también alentó a Timoteo en repetidas ocasiones que la guardara (v. 20; 1:18, 19; 4:6, 16; 2 Ti. 1:13, 14; 2:15–18). **aparición.** Cuando el Señor regrese a la tierra en gloria (cp. 2 Ti. 4:1, 8; Tit. 2:13) para juzgar y para establecer su reino (Mt. 24:27, 29, 30; 25:31). Por cuanto el regreso de Cristo es inminente, eso debería ser motivación suficiente para que el hombre de Dios permanezca fiel a su llamado hasta que muera o hasta que el Señor regrese (cp. Hch. 1:8–11; 1 Co. 4:5; Ap. 22:12).

6:15 a su tiempo. Es un tiempo que solo Dios conoce y que estableció en la eternidad pasada para el regreso de Cristo (Mr. 13:32; Hch. 1:7). **Soberano.** También se traduce “Potentado” porque es una palabra griega que se deriva de un grupo de palabras griegas cuyo significado básico es “poder”, pero aquí se traduce mejor “Soberano”. Dios tiene soberanía y omnipotencia absolutas para gobernar sobre todas las cosas en todas partes. **Rey de reyes, y Señor de señores.** Un título aplicado a Cristo (Ap. 17:14; 19:16) que se usa aquí para designar a Dios el Padre. Es probable que Pablo usara este título para Dios con el propósito de confrontar el culto al emperador y comunicar que Dios es el único soberano y digno de adoración.

6:16 a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. Dios es invisible en espíritu (cp. 1:17; Job 23:8, 9; Jn. 1:18; 5:37; Col. 1:15), por esa razón es

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

inalcanzable en el sentido de que el hombre pecador nunca ha visto y nunca podrá ver la plenitud de su gloria (cp. Éx. 33:20; Is. 6:1–5).

6:17–19 Pablo da consejos a Timoteo sobre lo que debe enseñar a los que son ricos en posesiones materiales, aquellos que tienen más que los bienes esenciales de comida, vestido y vivienda. Pablo no condena a estas personas ni les ordena que se deshagan de su riqueza, pero sí les llama a ser buenos mayordomos de los recursos que Dios les ha dado (cp. Dt. 8:18; 1 S. 2:7; 1 Cr. 29:12).

6:17 altivos. Significa “tener una opinión exaltada de uno mismo”. Los que cuentan con gran abundancia son tentados todo el tiempo a mirar con menosprecio a los demás y actuar como si fueran superiores. Las riquezas y el orgullo casi siempre van de la mano, y cuanto más rica es una persona, más tentada es a caer en el orgullo (Pr. 18:23; 28:11; Stg. 2:1–4). **riquezas, las cuales son inciertas... todas las cosas en abundancia.** Los que tienen mucho tienden a confiar en su riqueza (cp. Pr. 23:4, 5), Dios suministra una riqueza mucho mayor que la provista por cualquier tipo de inversión terrenal (Ec. 5:18–20; Mt. 6:19–21).

6:18 dadivosos, generosos. La palabra griega significa “desprendido” o “magnánimo”. Aquellos creyentes que tienen dinero deben usarlo para satisfacer las necesidades de otros, de manera generosa y no egoísta (*vea las notas sobre Hch. 4:32–37; 2 Co. 8:1–4*).

6:19 atesorando para sí buen fundamento. “Atesorando” se puede traducir “amasar una fortuna”, mientras que “fundamento” puede referirse a un fondo de inversiones. La idea es que los ricos en este mundo no deberían preocuparse con el lucro que pueda rendirles sus inversiones terrenales. Quienes hacen inversiones eternas se contentarán con recibir sus dividendos en el cielo. *Vea las notas sobre Lucas 16:1–13. echen mano de la vida eterna. Vea la nota sobre el v. 12.*

6:20, 21 La responsabilidad principal de la iglesia es guardar y proclamar las verdades de las Escrituras, así que Pablo instruye aquí a Timoteo acerca de cómo guardar y proteger la Palabra de Dios.

6:20 lo que se te ha encomendado. Esta es la traducción de una sola palabra griega que significa “depósito”. El depósito que Timoteo debía guardar es la verdad, aquella revelación divina que Dios ha dejado a su cuidado. Cada cristiano,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en especial si está en el ministerio, tiene el encargo sagrado de guardar la revelación de Dios (cp. 1 Co. 4:1; 1 Ts. 2:3, 4). **la falsamente llamada ciencia.** La doctrina falsa, todo aquello que se afirma como verdad y que en realidad es mentira. Los maestros falsos casi siempre alegan que poseen un conocimiento superior (como en el caso del gnosticismo). Afirman que conocen los secretos trascendentes, pero en realidad son ignorantes y pueriles en su entendimiento (*vea las notas sobre Col. 2:8*).

6:21 La gracia sea contigo. La salutación final de Pablo está en plural, es decir, “con todos vosotros” porque incluye no solo a Timoteo, sino a toda la congregación en Éfeso. Todos los creyentes requieren la gracia de Dios para preservar la verdad y transmitirla a la generación siguiente.

Nombres de Satanás

1. Acusador	Se opone a los creyentes delante de Dios	Ap. 12:10
2. Adversario	En contra de Dios	1 P. 5:8
3. Beelzebú	Señor de las moscas	Mt. 12:24
4. Belial	Inservible	2 Co. 6:15
5. Diablo	Calumniador	Mt. 4:1
6. Dragón	Destruyivo	Ap. 12:3, 7, 9
7. Enemigo	Contrario	Mt. 13:28
8. Maligno	Intrínsecamente malo	Jn. 17:15

9. Dios de este siglo	Influye en la manera de pensar del mundo	2 Co. 4:4
10. Mentiroso	Pervierte la verdad	Jn. 8:44
11. Homicida	Guía a las personas a la muerte eterna	Jn. 8:44
12. Príncipe de la potestad del aire	Control de incrédulos	Ef. 2:2
13. León rugiente	Uno que destruye	1 P. 5:8
14. Príncipe de los demonios	Líder de los ángeles caídos	Mr. 3:22
15. Príncipe de este mundo	Gobierna en el sistema del mundo	Jn. 12:31
16. Satanás	Adversario	1 Ti. 5:15
17. Serpiente antigua	Engañador en el huerto	Ap. 12:9; 20:2
18. Tentador	Incita a las personas a pecar	1 Ts. 3:5

TIMOTEO

Título

Esta epístola es la segunda de dos cartas inspiradas que Pablo el apóstol le escribió a su hijo en la fe, Timoteo (1:2, 2:1). Para información biográfica de Timoteo, vea la Introducción a 1 Timoteo: Título. Es titulada, como lo son las otras cartas personales de Pablo a individuos (1 Timoteo, Tito, y Filemón), con el nombre del destinatario (1:2).

Autor y fecha

El asunto de que Pablo es el autor de las epístolas pastorales es discutido en la Introducción a 1 Timoteo: Autor y fecha. Pablo escribió 2 Timoteo, la última de sus cartas inspiradas, poco tiempo antes de su martirio (ca. 67 d.C.).

Contexto histórico

Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento romano por un corto período de ministerio durante el cual él escribió 1 Timoteo y Tito. No obstante, Segunda Timoteo, encuentra a Pablo una vez más en una prisión romana (1:16; 2:9), arrestado de nuevo como parte de la persecución de cristianos por parte de Nerón. A diferencia de la esperanza y confianza de ser liberado durante su primer encarcelamiento (Fil. 1:19, 25, 26; 2:24; Flm. 22), en esta ocasión él no tenía tales esperanzas (4:6–8). En su primer encarcelamiento en Roma (ca. 60–62 d.C.), antes de que Nerón hubiera comenzado la persecución de cristianos (64 d.C.), él solo estaba bajo arresto en casa y tenía la oportunidad de gozar de mucha interacción con personas y ministerio (Hch. 28:16–31). No obstante, en esta ocasión, cinco o seis años más tarde (ca. 66–67 d.C.), él estaba en una celda fría (4:13), en cadenas (2:9), y sin esperanza alguna de ser liberado (4:6). Abandonado por todos aquellos que estaban cercanos a él por temor de la persecución (cp. 1:15; 4:9–12, 16) y

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

enfrentando la ejecución inminente, Pablo le escribió a Timoteo, alentándolo a que se apurara a llegar a Roma para una última visita con el apóstol (4:9, 21). No se sabe si Timoteo llegó a Roma antes de la ejecución de Pablo. De acuerdo a la tradición, Pablo no fue liberado de este segundo encarcelamiento romano, sino que sufrió el martirio que él había previsto (4:6).

En esta carta, Pablo, consciente de que el fin estaba cerca, entregó el manto no apostólico de ministerio a Timoteo (cp. 2:2) y lo exhortó a permanecer fiel en sus deberes (1:6), retener la sana doctrina (1:13, 14), evitar el error (2:15–18), aceptar la persecución por el evangelio (2:3, 4; 3:10–12), poner su confianza en las Escrituras y predicarla implacablemente (3:15–4:5).

Temas históricos y teológicos

Parece que Pablo pudo haber tenido razón para temer que Timoteo estuviera en peligro de debilitarse espiritualmente. Esto habría sido una seria preocupación para Pablo debido a que Timoteo necesitaba continuar la obra de Pablo (cp. 2:2). Mientras que no hay indicaciones históricas en otras partes del NT que indiquen la razón por la que Pablo estaba tan preocupado, hay evidencia en la epístola misma a partir de lo que él escribió. Esta preocupación es evidente, p. ej. en la exhortación de Pablo a avivar su don (1:6), a reemplazar el temor con poder, amor y dominio propio (1:7), a no avergonzarse de Pablo y del Señor, sino a sufrir voluntariamente por el evangelio (1:8), y a aferrarse de la verdad (1:13, 14). Resumiendo el problema potencial de Timoteo, quien podría estarse debilitando bajo la presión de la iglesia y la persecución del mundo, Pablo lo llama a: 1) generalmente a esforzarse (2:1), la exhortación clave de la primera parte de la carta y a 2) continuar predicando la palabra (4:2), la amonestación principal de la última parte. Estas palabras finales a Timoteo incluyen pocas afirmaciones de reconocimiento y felicitación pero muchas amonestaciones, incluyendo unos veinticinco imperativos.

Debido a que Timoteo estaba muy inmerso en la teología de Pablo, el apóstol no le dio más instrucción doctrinal. No obstante, hizo referencia a varias doctrinas importantes, incluyendo la salvación por la gracia soberana de Dios (1:9, 10; 2:10), la persona de Cristo (2:8; 4:1, 8), y la perseverancia (2:11–13); además Pablo escribió el texto crucial del NT de la inspiración de las Escrituras (3:16, 17).

cp. compare

cp. compare

Una comparación entre los dos encarcelamientos romanos de Pablo

Primer encarcelamiento

Segundo encarcelamiento

Hechos 28, escribió las epístolas 2 Timoteo de la prisión

Acusado por los judíos de herejía y sedición

Perseguido por Roma y arrestado como un delincuente en contra del Imperio

Persecuciones locales (60–63 d.C.)

Persecución de Nerón (64–68 d.C.)

Condiciones de vida decentes en una casa alquilada (Hch. 28:30, 31)

Malas condiciones, en un calabozo frío y oscuro

Muchos amigos lo visitaron

Prácticamente solo (solo Lucas estaba con él)

Muchas oportunidades para dar testimonio

Oportunidades para dar testimonio restringidas

Esperaba ser puesto en libertad (Fil. 1:24–26)

Esperaba su ejecución (2 Ti. 4:6)

Retos de interpretación

No hay retos importantes en esta carta que involucren asuntos teológicos. Hay información limitada con respecto a varios individuos nombrados en la epístola: p.

ej. Figelo y Hermógenes (1:15), Onesíforo (1:17; cp. 4:19), Himeneo y Fileto (2:17, 18), Janes y Jambres (3:8), y Alejandro (4:14).

Bosquejo

- I. Saludo y gratitud (1:1–5)
- II. La perseverancia de un hombre de Dios (1:6–18)
 - A. La exhortación (1:6–11)
 - B. Los ejemplos (1:12–18)
 - 1. Pablo (1:12–14)
 - 2. Onesíforo (1:15–18)
- III. Los patrones de un hombre de Dios (2:1–26)
 - A. Pablo (2:1, 2)
 - B. Un

- soldado
(2:3, 4)
- C. Un atleta
(2:5)
- D. Un granjero
(2:6, 7)
- E. Jesús (2:8–13)
- F. Un obrero
(2:14–19)
- G. Un instrumento
o (2:20–23)
- H. Un siervo
(2:24–26)
- IV. Los peligros de un hombre de Dios (3:1–17)
 - A. Al enfrentar la apostasía
(3:1–9)
 - B. Al derrotar la apostasía
(3:10–17)
- V. La predicación del hombre de Dios (4:1–

5)

A. El encargo
a predicar
(4:1, 2)

B. La
necesidad
de la
predicaci^on
(4:3–5)

VI. Comentarios
para concluir
(4:6–18)

A. El triunfo
de Pablo
(4:6–8)

B. Las
necesidade
s de Pablo
(4:9–18)

VII. Las
despedidas de
Pablo (4:19–
22)

1:1, 2 Pablo recordó a Timoteo que a pesar de la relación espiritual íntima que habían establecido, el apóstol le escribía con la autoridad espiritual que le había sido dada por Dios. Esto estableció la necesidad de que no solo Timoteo, sino también todos los demás que leyeran el mensaje apostólico, cumplieran los mandatos inspirados de la epístola.

1:1 apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:1.* Su llamado fue conforme al plan y propósito soberanos de Dios (cp. 1 Co. 1:1; 2 Co. 1:1; Ef. 1:1; Col. 1:1). **promesa de la vida... en Cristo Jesús.** El evangelio promete que los muertos en sentido espiritual que por fe acojan el mensaje del

cp. compare

evangelio, serán unidos a Cristo y hallarán en Él la vida eterna (Jn. 3:16; 10:10; 14:6; Col. 3:4).

1:2 Timoteo, amado hijo. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:2.* **Gracia... nuestro Señor.** *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:2.* Más que un saludo acostumbrado de Pablo, esto expresaba su deseo genuino para que Timoteo recibiera lo mejor de Dios en su vida.

1:3 Doy gracias a Dios... en mis oraciones. *Vea las notas sobre Filipenses 1:3, 4.* **limpia conciencia.** *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:5.*

1:4 deseando verte. A causa del afecto de Pablo por Timoteo y la circunstancia urgente en su vida ya que se enfrentaba a la muerte, Pablo tenía un anhelo intenso de ver otra vez a Timoteo (cp. 4:9, 13, 21). **acordarme de tus lágrimas.** Quizás Pablo recordó lo sucedido en su última despedida que ocurrió después de una visita breve a Éfeso, tras haber escrito Primera Timoteo y antes del arresto de Pablo en Troas (*vea la nota sobre 4:13*) y su segundo encarcelamiento en Roma. Años atrás, Pablo experimentó una separación similar de los ancianos de Éfeso (Hch. 20:36–38).

1:5 Loida... Eunice. La mención de sus nombres indica que Pablo las conocía en persona, quizá porque él (junto a Bernabé) las condujo a la fe en Cristo durante su primer viaje misionero (cp. Hch. 13:13–14:21). Las mujeres eran creyentes judías verdaderas del AT que entendieron bastante bien las Escrituras para prepararse a sí mismas y a Timoteo (3:15) para la aceptación inmediata de Jesús como Mesías tan pronto oyeron el evangelio a través de Pablo.

1:6 avives el fuego del don de Dios. Esto parece indicar que Pablo estaba insatisfecho con el nivel de fidelidad que Timoteo mantenía en el momento. “Avivar” significa “mantener vivo el fuego” y “don” se refiere a la capacitación espiritual del creyente (*vea las notas sobre Ro. 12:4–8; 1 Co. 12:7–11; con respecto al don espiritual de Timoteo, vea las notas sobre 4:2–6; 1 Ti. 4:14*). Pablo recuerda a Timoteo que como mayordomo del don para la predicación, la enseñanza y la evangelización que Dios le había impartido, él no podía permitir que cayeran en desuso (cp. 4:2–5). **imposición de mis manos.** *Vea las notas sobre 1 Timoteo 4:14;*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:22; cp. 6:12. Pablo pudo haber hecho esto en la conversión de Timoteo. En ese caso habría sido el momento en el que Timoteo recibió su don espiritual. La expresión también puede referirse a una capacitación espiritual extraordinaria que fue recibida o magnificada en algún punto después de su conversión.

1:7 espíritu de cobardía. La palabra griega también se puede traducir “timidez” y denota un temor vergonzoso y pusilánime ocasionado por un carácter débil y egoísta. Es comprensible que la amenaza de persecución por parte de los romanos (que había aumentado por iniciativa de Nerón), la hostilidad de aquellos en la iglesia de Éfeso que resentían el liderazgo de Timoteo y los asaltos de los falsos maestros con sus sistemas sofisticados de engaño, se hayan constituido en realidades abrumadoras para Timoteo. No obstante, si este líder se sentía temeroso era algo que no procedía de Dios. **poder.** En sentido positivo, Dios ya ha dado a los creyentes todos los recursos espirituales que necesitan para toda prueba y amenaza (cp. Mt. 10:19, 20). El poder de Dios pertenece a los creyentes y para ellos es una fuente permanente e inagotable de energía espiritual eficaz y productiva (Ef. 1:18–20; 3:20; cp. Zac. 4:6). **amor.** *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:5.* Esta clase de amor se centra en agradar a Dios y procurar el bienestar de los demás antes que el propio (cp. Ro. 14:8; Gá 5:22, 25; Ef. 3:19; 1 P. 1:22; 1 Jn. 4:18). **dominio propio.** Se refiere a una mente disciplinada que mantiene sus prioridades en orden. Es lo opuesto del temor y la cobardía que generan desorden y confusión. Si los creyentes se enfocan en la naturaleza soberana y los propósitos perfectos de nuestro Dios eterno, podrán controlar su vida con sabiduría y confianza piadosas en cualquier situación (cp. Ro. 12:3; 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8; 2:2).

1:8 testimonio de nuestro Señor. El mensaje del evangelio acerca de Jesucristo. Pablo no quería que Timoteo se sintiera “avergonzado” de mencionar el nombre de Cristo por miedo a la persecución (cp. los vv. 12, 16). **de mí, preso suyo.** *Vea la Introducción: Autor y fecha; vea las notas sobre Efesios 3:1; Filipenses 1:12–14.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Por su relación con Pablo, quien era prisionero a causa de su predicación del evangelio, la vida y la libertad de Timoteo pudieron quedar expuestas a cierto peligro (cp. He. 13:23).

1:9 llamamiento santo. Como siempre en las epístolas del NT, este llamamiento no es una invitación general a los pecadores para que crean en el evangelio y se salven (como en Mt. 20:16), sino que se refiere al llamado eficaz de Dios para salvación de los elegidos (*vea la nota sobre Ro. 1:7*). Este llamamiento resulta en santidad imputada (justificación) e impartida (santificación), y por último completa (glorificación). **no... obras, sino... gracia.** Esta verdad es el fundamento del evangelio. La salvación es de gracia por medio de la fe y aparte de obras humanas (*vea las notas sobre Ro. 3:20–25; Gá 3:10, 11; Ef. 2:8, 9; Fil. 3:8, 9*). La gracia también es la base para la obra sustentadora de Dios en los creyentes (cp. Fil. 1:6; Jud. 24, 25). **según el propósito suyo.** El plan soberano de elección de Dios (*vea las notas sobre 2:10; Jn. 6:37–40, 44; Hch. 13:48; Ro. 8:29; 9:10–24; Ef. 1:4; 3:11; 2 Ts. 2:13; Tit. 1:1, 2; 1 P. 1:2*). **en Cristo Jesús.** Su sacrificio hizo posible el plan de salvación de Dios, porque Él se convirtió en el sacrificio sustitutivo por los pecados del pueblo de Dios (*vea las notas sobre 2 Co. 5:21*). **antes de los tiempos de los siglos.** La misma frase griega aparece en Tito 1:2. El destino de los escogidos de Dios quedó determinado y sellado desde la eternidad pasada (Jn. 17:24; cp. Ef. 1:4, 5; Fil. 1:29; 1 P. 1:2).

1:10 aparición. “Epifanía” es el término equivalente de esta palabra griega que se usa con mayor frecuencia para aludir a la segunda venida de Cristo (4:18; 1 Ti. 6:14; Tit. 2:13), pero aquí alude a su primera venida. **quitó la muerte y sacó a luz... y la inmortalidad.** “Quitó” significa “abolió” o “dejó inservible”. La muerte física todavía existe pero ha dejado de ser una amenaza o un enemigo para los cristianos (1 Co. 15:54, 55; He. 2:14). No fue sino hasta la encarnación y el evangelio que Dios decidió dar a conocer la verdad de la inmortalidad y la vida eterna, una realidad que solo fue entendida en parte por los creyentes del AT (cp. Job 19:26).

1:11 predicador... maestro. *Vea las notas sobre 1 Timoteo 2:7.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:12 asimismo padezco. Cp. el v. 8; *vea las notas sobre 2 Corintios 4:8–18; 6:4–10; 11:23–28; Gálatas 6:17; Filipenses 3:10. no me avergüenzo.* *Vea las notas sobre el v. 8; Romanos 1:16; 1 Pedro 4:16.* Pablo no tenía temor alguno a la persecución y la muerte por predicar el evangelio en un ambiente hostil, porque tenía confianza plena de que Dios había sellado su gloria y bendición futuras. **yo sé a quién he creído.** “Sé” indica la certidumbre del conocimiento íntimo que Pablo tenía de la salvación, y el objeto de ese conocimiento espiritual era Dios mismo. La forma del verbo griego que se traduce “he creído” se refiere a algo que comenzó en el pasado y tiene resultados permanentes y continuos (*vea la nota sobre Ro. 1:16*). Este “saber” equivale al “conocimiento de la verdad” (3:7; 1 Ti. 2:4). **es poderoso para guardar.** *Vea las notas sobre Judas 24, 25. mi depósito.* La vida de Pablo en el tiempo y en la eternidad ha sido entregada a su Señor. El apóstol vivió con confianza y denuedo imperturbables a causa de la verdad revelada acerca del poder y la fidelidad de Dios, y de su propia experiencia de una relación inquebrantable con el Señor (Ro. 8:31–39). **aquel día.** Cp. v. 18; 4:8; *vea las notas sobre Filipenses 1:6.* Llamado también “el día de Cristo” (*vea las notas sobre Fil. 1:10*), en el cual los creyentes estarán ante su tribunal para ser recompensados (*vea las notas sobre 1 Co. 3:13; 2 Co. 5:10; 1 P. 1:5*).

1:13 sanas palabras. Cp. 1 Timoteo 4:6; 6:3. Las Escrituras y la doctrina enseñada en ellas (*vea las notas sobre 3:15–17*). **de mí.** Pablo había sido la fuente e instrumento de esta revelación divina (cp. 2:2; 3:10, 14; Fil. 4:9; *vea las notas sobre Ef. 3:1–5*). **fe y amor... en Cristo Jesús.** “Fe” es confianza en que la Palabra de Dios es verdadera y “amor” es bondad y compasión en el proceso de enseñanza de esa verdad (cp. Ef. 4:15).

1:14 el buen depósito... que mora en nosotros. El tesoro de las buenas nuevas de salvación que se revela en las Escrituras (*vea la nota sobre 1 Ti. 6:20*).

1:15 Asia. Una provincia romana que es parte de Turquía en la actualidad. No es una referencia a toda la región de Asia Menor. **Figelo y Hermógenes.** Nada más se

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

conoce acerca de estos dos hombres, quienes al parecer habían sido líderes prometedores, cercanos a Pablo y bien conocidos entre las iglesias de Asia, pero que abandonaron a Pablo bajo la presión de la persecución.

1:16 Onesíforo. Uno de los colaboradores leales de Pablo que no había desertado, sino que se hizo amigo de él en la cárcel y no se avergonzó ni tuvo temor de visitar al apóstol con regularidad y atender sus necesidades. Puesto que Pablo pide a Timoteo que salude a los miembros de su familia (4:19), es obvio que vivían en Éfeso o en sus alrededores.

1:17 cuando estuvo en Roma. Para comentarios sobre Roma, vea la Introducción a Romanos: Contexto histórico. Es posible que Onesíforo se encontrara en un viaje de negocios y el texto implica que su búsqueda requirió tiempo y esfuerzo, además del peligro que corrió.

1:18 aquel día. *Vea la nota sobre el v. 12.* **Efeso.** Vea la Introducción a Efesios: Contexto histórico. La fidelidad de Onesíforo comenzó en este lugar muchos años atrás, cuando Pablo ministró en su tercer o cuarto viaje misionero.

2:1 hijo mío. Pablo había conducido a Timoteo a los pies de Cristo durante su primer viaje misionero (cp. 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2, 18). **esfuérzate.** Esta es la admonición más importante en la primera parte de la carta. Pablo llama a Timoteo a que se sobreponga a su aparente tendencia hacia la debilidad y que renueve su compromiso con el ministerio encomendado (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos).

2:2 oído de mí. *Vea las notas sobre 1:13; cp. 3:14.* Durante los muchos años de asociación cercana de Timoteo con Pablo (vea la Introducción a Primera Timoteo: Autor y fecha), había escuchado la verdad divina que Dios había revelado por medio del apóstol. **ante muchos testigos.** Como Silas, Bernabé, Lucas y muchos otros en las demás iglesias que podían atestiguar sobre la autenticidad divina de la enseñanza de Pablo, algo que Timoteo necesitaba recordar en medio de las deserciones múltiples en Éfeso (cp. 1:15). **hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.** Timoteo debía tomar la revelación divina que había aprendido de Pablo y enseñarla a otros hombres fieles, hombres con carácter aprobado y don espiritual que a su vez fueran capaces de transmitir esas verdades a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la generación siguiente. A partir de Pablo por medio de Timoteo, este versículo abarca un total de cuatro generaciones de líderes piadosos. Ese proceso de reproducción espiritual que comenzó en la iglesia primitiva, debe continuar hasta que el Señor regrese.

2:3 buen soldado. La metáfora de la vida cristiana como una batalla (en contra del sistema de maldad del mundo, la naturaleza humana y pecaminosa del creyente y contra Satanás) es habitual en el NT (cp. 2 Co. 10:3–5; Ef. 6:10–20; 1 Ts. 4:8; 1 Ti. 1:18; 4:7; 6:12). Aquí Pablo trata el conflicto contra el mundo hostil y la persecución (cp. el v. 9; 1:8; 3:11, 12; 4:7).

2:4 se enreda. Así como un soldado llamado a cumplir su deber se separa por completo de los asuntos cotidianos de la vida civil, el buen soldado de Jesucristo debe impedir que las cosas del mundo lo distraigan (cp. Stg. 4:4; 1 Jn. 2:15–17).

2:5 lucha como atleta. El verbo griego (*athleō*) expresa el esfuerzo y la determinación que se necesitan para competir con éxito en un certamen deportivo (cp. 1 Co. 9:24). Es una imagen útil del esfuerzo espiritual y la búsqueda incansable de la victoria para los que estaban familiarizados con certámenes como los juegos olímpicos y los juegos del Istmo (que se celebraban en Corinto). **coronado... legítimamente.** Todo el trabajo duro y la disciplina de un atleta se desperdiciará si no compite de acuerdo con las reglas del juego. Este es un llamado a obedecer la Palabra de Dios en la búsqueda de la victoria espiritual.

2:6 El labrador. El verbo griego se debe traducir “aquel que labra hasta quedar exhausto”. Los agricultores de la antigüedad trabajaban muchas horas al día bajo todo tipo de condiciones climáticas, con la esperanza de que su esfuerzo físico sería recompensado con una buena cosecha. Pablo urge a Timoteo a no ser perezoso ni indolente, sino a laborar con intensidad (cp. Col. 1:28, 29) con la mirada puesta en la cosecha espiritual. Cp. 1 Co. 3:5–8

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:7 Considera. La palabra griega denota una percepción clara, entendimiento pleno y consideración cuidadosa. La forma del verbo indica que se trata de una admonición enérgica por parte de Pablo y no un simple consejo, para que Timoteo pensara muy bien en lo que el apóstol le escribía.

2:8 Acuérdate de Jesucristo. El modelo supremo de fidelidad como maestro (v. 2), soldado (vv. 3, 4), atleta (v. 5) y labrador (v. 6). Timoteo debía seguir su ejemplo al enseñar, al sufrir, al perseguir el premio y al plantar las semillas de verdad para recoger una cosecha espiritual. **del linaje de David.** *Vea las notas sobre Romanos 1:3; Apocalipsis 22:16.* Como descendiente de David, Jesús es el heredero justo de su trono (Lc. 1:32, 33). Aquí se subraya la humanidad del Señor. **resucitado de los muertos.** La resurrección de Cristo es la verdad central de la fe cristiana (1 Co. 15:3, 4, 17, 19). Por medio de ella, Dios afirmó la obra perfecta de redención realizada por Jesucristo (*vea la nota sobre Ro. 1:4*).

2:9 sufro... mas la palabra... no está presa. Pablo contrasta su encarcelamiento por causa del evangelio frente al poder desencadenado de la Palabra de Dios.

2:10 por amor de los escogidos. Aquellos que habían sido elegidos para salvación desde antes que el mundo existiera (*vea la nota sobre 1:9*), que todavía no habían llegado a la fe en Jesucristo (*vea las notas sobre Hch. 18:10; Tit. 1:1*). **la salvación que es en Cristo Jesús.** En nadie más hay salvación (Hch. 4:12; cp. Ro. 8:29; Ef. 1:4, 5). El evangelio debe ser proclamado (Mt. 28:19; Hch. 1:8) porque los escogidos no se salvarán aparte de la fe en Cristo (Ro. 10:14). **gloria eterna.** El resultado último de la salvación (*vea las notas sobre Ro. 5:2; 8:17*).

2:11 Palabra fiel. Esta declaración se encuentra en los vv. 11–13. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:15.* **muertos con él... viviremos con él.** Se refiere a la participación espiritual de los creyentes en la muerte y resurrección de Cristo (Ro. 6:4–8), que incluye también la posibilidad de sufrir martirio por causa de Cristo, como lo indicaría del contexto.

2:12 sufrimos. Los creyentes que perseveran en medio de cualquier circunstancia dan evidencia de la autenticidad de su fe (*vea la nota sobre Mt. 10:22; cp. 24:13; Jn. 8:31; Ro. 2:7; Col. 1:23*). **reinaremos con él.** En su reino eterno futuro (Ap. 1:6; 5:10; 20:4, 6). **Si le negáremos, él también nos negará.** Consiste

cp. compare

cp. compare

en una negación permanente y definitiva, como la de un apóstata (*vea la nota sobre 1 Ti. 1:19*), no el desfallecimiento temporal de un creyente verdadero como Pedro (Mt. 26:69–75). Los que niegan de esta manera a Cristo dan evidencia de que nunca pertenecieron a Él (1 Jn. 2:19) y enfrentan la realidad terrible de ser un día negados por Él (Mt. 10:33).

2:13 infieles. Esto se refiere a una falta de fe salvadora. Los incrédulos negarán a Cristo en últimas porque su fe no fue genuina (cp. Stg. 2:14–26). **él permanece fiel... no puede negarse a sí mismo.** Así como Jesús es fiel para salvar a los que crean en Él (Jn. 3:16), también es fiel para juzgar a los que no lo hacen (Jn. 3:18). Cualquier acción diferente por parte suya sería incompatible con su naturaleza santa e inmutable. Cp. Hebreos 10:23.

2:14 contiendan sobre palabras. Discutir con maestros falsos y engañadores que utilizan la razón humana para subvertir la Palabra de Dios, no solo es necio (Pr. 14:7) y fútil (Mt. 7:6), sino peligroso (vv. 16, 17; cp. v. 23). Esta es la primera de tres advertencias acerca de evitar argumentos inútiles. *Vea las notas sobre los vv. 16, 23; 1 Timoteo 4:6, 7; 6:3–5; 2 Pedro 2:1–3.* **perdición.** La palabra griega significa “ruina” o “trastorno”. Solo aparece otra vez en el NT (2 P. 2:6), donde se emplea para describir la destrucción de Sodoma y Gomorra. Por cuanto reemplaza la verdad con mentiras, la doctrina falsa trae catástrofe espiritual a quienes la acatan. Esta ruina puede ser eterna.

2:15 Procura con diligencia. Esta palabra denota la persistencia ferviente en lograr una meta. Timoteo, como todos los que predicán o enseñan la Palabra, debía hacer su esfuerzo máximo para impartir la Palabra de Dios de manera completa, precisa y clara a sus oyentes. Esto es crucial para contrarrestar los efectos desastrosos de las enseñanzas falsas (vv. 14, 16, 17). **usa bien.** Lit. “hacer un corte recto” o “dividir en ciertas porciones”. Se refiere a la exactitud que requieren oficios como la carpintería, la plomería y la labor artesanal que hacía Pablo en la elaboración de tiendas y artículos de cuero. La precisión y la exactitud se requieren en la interpretación bíblica, más que cualquier otra ocupación, porque el intérprete está tratando con la Palabra de Dios. Algo menos que esto es vergonzoso. **la**

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

palabra de verdad. Todas las Escrituras en general (Jn. 17:17), y el mensaje del evangelio en particular (Ef. 1:13; Col. 1:5).

2:16 evita profanas y vanas palabrerías. *Vea las notas sobre el v. 14; 1 Timoteo 6:20; cp. Tito 3:9.* Esas herejías destructivas solo conducen “más y más a la impiedad”. La herejía no puede salvar ni santificar. Esta es la segunda advertencia enérgica de Pablo en este sentido. Cp. los vv. 14, 23.

2:17 gangrena. La palabra se refiere a una enfermedad que se disemina con rapidez de manera fulminante. La metáfora recalca el peligro insidioso de la enseñanza falsa porque ataca y consume la vida de quien la acepta. **Himeneo.** *Vea la nota sobre 1 Timoteo 1:20.* **Fileto.** El hombre que reemplazó a Alejandro (1 Ti. 1:20) como cómplice de Himeneo.

2:18 que la resurrección ya se efectuó. Como los maestros falsos que perturbaron a los corintios (1 Co. 15:12), Himeneo y Fileto negaron la realidad de la resurrección corporal de los creyentes. Es probable que enseñaran que la identificación espiritual de los creyentes con la muerte y resurrección de Cristo (Ro. 6:4, 5, 8) era la única resurrección que experimentarían y que ya había tenido lugar. Esta clase de enseñanza hereje refleja la opinión filosófica griega de que la materia era mala y el espíritu bueno. **trastornan la fe.** Esto habla de aquellos que cuya fe no era genuina (cp. Mt. 24:24). La fe salvadora genuina no puede ser trastornada de manera definitiva y completa (*vea la nota sobre el v. 12*). La fe falsa que no salva es común (cp. 4:10). *Vea las notas sobre Mateo 7:21–28; 13:19–22; Juan 2:23–24; 6:64–66; 8:31; 1 Juan 2:19.*

2:19 el fundamento de Dios está firme. Esta es una referencia probable a la iglesia (cp. 1 Ti. 3:15), la cual no puede ser vencida por las fuerzas del infierno (Mt. 16:18) y está constituida por los que pertenecen a Él. **sello.** Un símbolo de apropiación y autenticidad. Pablo presenta dos características de los que tienen el sello divino de autenticidad. **Conoce el Señor a los que son suyos.** Una referencia probable a Números 16:5. Él “conoce” no en el sentido existencial, sino de la

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

manera como un esposo conoce a su esposa en la relación íntima que tienen (*vea las notas sobre Jn. 10:27, 28; Gá 4:9*). Dios ha conocido a los suyos desde que los escogió antes del comienzo del tiempo. *Vea la nota sobre 1:9*. **Apártese de iniquidad todo aquel.** Es probable que esta sea una adaptación de Números 16:26, y refleja la segunda marca de que Dios es el dueño de los creyentes, que es su búsqueda de la santidad (cp. 1 Co. 6:19, 20; 1 P. 1:15, 16).

2:20 utensilios. La palabra griega es muy genérica y se empleaba para describir diversas herramientas, utensilios y muebles que se encuentran en una casa. En esta analogía de la “casa grande” Pablo contrasta dos tipos de utensilios o platos para servir comida. **unos son para usos honrosos.** En un hogar acaudalado, los utensilios hechos “de oro y de plata” eran usados para fines honrosos como servir la comida para familiares e invitados. **otros para usos viles.** Los que eran hechos “de madera y de barro” no se utilizaban para fines honorables, sino más bien para labores desagradables como la recolección de desechos y demás desperdicios de la casa. *Vea las notas sobre 2 Corintios 4:7.*

2:21 alguno. Cualquier persona que quiera ser útil al Señor para propósitos nobles. Incluso un balde común de madera o una olla de barro puede volverse útil si se purga (desinfecta) y santifica. **se limpia.** *Vea la nota sobre el v. 19.* La palabra griega significa “limpiarse por completo” o “purgarse del todo”. Para que cualquier recipiente de desperdicios pudiera ser usado en una labor noble, tenía que ser fregado, lavado y limpiado de todos los vestigios de inmundicia que hubiera tenido antes. **estas cosas.** Los vasos o utensilios para fines deshonorables (v. 20). La persona que se asocie con cualquiera que enseñe el error y que viva en pecado se corrompe (Pr. 1:10–19; 13:20; 1 Co. 5:6, 11; 15:33; Tit. 1:16), y esto es más cierto todavía si se trata de líderes en la iglesia. Este es un llamado claro a separarse de todos los que afirman servir a Dios, pero lo hacen como implementos sucios que solo sirven para los deberes domésticos más deshonorables.

2:22 pasiones juveniles. No solo se trata de simples deseos sexuales ilícitos, sino también lujurias como el orgullo, el deseo de riquezas y poder, los celos, la promoción personal y un espíritu argumentativo.

2:23 cuestiones necias e insensatas... contiendas. La tercera advertencia enérgica de Pablo para evitar las discusiones y los argumentos fútiles con maestros falsos (*vea las notas sobre los vv. 14, 16*).

2:24 apto para enseñar. Es una sola palabra en griego que significa “hábil para la enseñanza”. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 3:2.*

2:25 los que se oponen. En primera instancia los incrédulos que son cautivos de Satanás, v. 26), pero también incluye a los creyentes engañados por las especulaciones “necias e insensatas” (v. 23) de los falsos maestros, y es posible que esto incluya también a los falsos maestros. **Dios les conceda que se arrepientan.** Cp. Hechos 11:18; vea 2 Corintios 7:9, 10. Todo arrepentimiento verdadero es producido por la gracia soberana de Dios (Ef. 2:7), y sin esa gracia todo esfuerzo humano para cambiar es inútil (cp. Jer. 13:23). **conocer la verdad.** *Vea la nota sobre 3:7.* Cuando Dios concede por fe la gracia salvadora, la misma incluye la concesión de arrepentimiento del pecado, lo cual tampoco es una obra de origen humano.

2:26 lazo del diablo. El engaño es la trampa y el lazo de Satanás, quien es un mentiroso inveterado, calculador y sutil. *Vea las notas sobre Génesis 3:4–6; Juan 8:44; 2 Corintios 11:13–15; Apocalipsis 12:9.*

3:1 los postreros días. Esta frase se refiere a esta era, el tiempo desde la primera venida del Señor Jesús. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 4:1.* **tiempos peligrosos.** “Peligrosos” es una palabra que se utilizó para describir la naturaleza salvaje de dos hombres que estaban poseídos por demonios (Mt. 8:28). La palabra que se traduce “tiempos” tiene que ver con épocas más que con tiempo cronológico o el calendario. Esas eras salvajes y peligrosas se incrementarán en frecuencia y severidad mientras se aproxima el regreso de Cristo (v. 13). La era eclesiástica está plagada de esta clase de movimientos peligrosos que aumentan en ímpetu y fortaleza a medida que se acerca el fin. Cp. Mateo 7:15; 24:11, 12, 24; 2 Pedro 2:1, 2.

3:2–4 Esta lista de atributos que caracterizan a los líderes de los tiempos peligrosos es una descripción de los incrédulos similar a la del Señor en Marcos 7:21, 22.

3:5 tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. “Apariencia” se refiere a una forma exterior. Como los escribas y fariseos incrédulos, los falsos maestros y sus seguidores están más interesados en mantener

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

fachadas que en la realidad de las cosas (cp. Mt. 23:25; Tit. 1:16). Su forma exterior de cristianismo y virtud los hace todavía más peligrosos.

3:6 mujercillas. Eran mujeres ingenuas y débiles en virtud y en conocimiento de la verdad, agobiadas por la culpa emocional y espiritual de sus propios pecados. Fueron presa fácil para los maestros falsos y engañadores. *Vea las notas sobre 1 Timoteo 2:13, 14; 5:11, 12.*

3:7 al conocimiento de la verdad. En 1 Timoteo 2:4 se emplea la misma frase y se hace equivalente al hecho de ser salvo. Aquí Pablo identificó a esas mujeres (v. 6) y hombres que acostumbraban pasar de un supuesto maestro o secta falsa al siguiente sin llegar nunca a un entendimiento de la verdad salvadora de Dios en Jesucristo. La era presente, desde la llegada de Cristo, ha estado plagada de enseñanzas falsas y peligrosas que no pueden salvar pero sí condenar (cp. los vv. 14, 16, 17; 1 Ti. 4:1).

3:8 Janes y Jambres. Aunque sus nombres no son mencionados en el AT, es probable que fueran dos de los magos egipcios que se opusieron a Moisés (Éx. 7:11, 22; 8:7, 18, 19; 9:11). Según la tradición judía, dieron la impresión de haberse convertido en prosélitos judíos, instigaron el culto al becerro de oro y fueron asesinados con el resto de los idólatras (Éx. 32). El hecho de que Pablo los eligiera como ejemplo puede indicar que los falsos maestros en Éfeso practicaban señales y prodigios engañosos. **la verdad.** *Vea la nota sobre el v. 7.* **réprobos.** La misma palabra se traduce “reprobada” en Romanos 1:28 (*vea la nota allí*) y proviene de una palabra griega que significa “inservible” en el sentido de carecer de valor tras haber sido sometido a prueba (como el metal).

3:9 insensatez... manifiesta. Tarde o temprano, será evidente que estos falsos maestros son necios perdidos, como quedó demostrado en el caso de Janes y Jambres.

3:11 persecuciones. Se deriva de un verbo griego cuyo significado literal es “poner a volar”. Pablo se había visto forzado a huir de Damasco (Hch. 9:23–25), de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:50), de Iconio (Hch. 14:6), de Tesalónica (Hch. 17:10), y de Berea (Hch. 17:14). **Antioquía... Iconio... Listra.** Como un nativo de Listra (Hch. 16:1), Timoteo tenía recuerdos vívidos de la persecución que Pablo

cp. compare

cp. compare

enfrentó en esas tres ciudades. **me ha librado el Señor.** Cp. 4:17, 18; Salmo 34:4, 6, 19; 37:40; 91:2–6, 14; Isaías 41:10; 43:2; Daniel 3:17; Hechos 26:16, 17; 2 Corintios 1:10. El Señor libró en repetidas ocasiones a Pablo y esto debía ser una fuente de ánimo para Timoteo ante la persecución que padecía en Éfeso por parte de los que se oponían al evangelio.

3:12 los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. Los creyentes fieles deben anticipar la persecución y el sufrimiento a manos de un mundo que rechaza a Cristo (cp. Jn. 15:18–21; Hch. 14:22).

3:13 Todos los movimientos peligrosos de los falsos maestros (cp. los vv. 1–9) tendrán éxito cada vez mayor hasta que Cristo regrese. Cp. 2 Tesalonicenses 2:11.

3:14 de quién has aprendido. *Vea la nota sobre 1:13.* Para alentar todavía más a Timoteo a que permaneciera firme, Pablo le recuerda su legado de piedad. La forma plural del pronombre “quién” en el original, sugiere que Timoteo no solo estaba endeudado con Pablo, sino también con otras personas piadosas (1:5).

3:15 desde la niñez. Lit. “desde la infancia”. Dos personas especiales a las que Timoteo debía mucho fueron su madre y su abuela (*vea la nota sobre 1:5*), quienes le enseñaron con fidelidad las verdades de las Escrituras del AT desde que fue muy pequeño, de tal modo que al crecer estuvo dispuesto para recibir el evangelio que Pablo predicó. **has sabido las Sagradas Escrituras.** Lit. “los escritos sagrados”, una expresión común que usaban los judíos que hablaban griego para aludir al AT. **sabio para la salvación.** Las Escrituras del AT siempre apuntaron a Cristo (Jn. 5:37–39) y revelaron la necesidad de tener fe en las promesas de Dios (Gn. 15:6; cp. Ro. 4:1–3). Por esa razón tuvieron el poder para llevar a las personas a reconocer su pecado y su necesidad de justificación en Cristo (Gá. 3:24). La salvación es traída por el Espíritu Santo mediante el uso de la Palabra. *Vea las notas sobre Romanos 10:14–17; Efesios 5:26, 27; 1 Pedro 1:23–25.* **fe que es en Cristo Jesús.** Aunque

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

no entendieron todos los detalles del caso (cp. 1 P. 1:10–12), los creyentes del AT como Abraham (Jn. 8:56) y Moisés (He. 11:26) anticiparon con expectativa la llegada del Mesías (Is. 7:14; 9:6) y su expiación completa por el pecado (Is. 53:5, 6). Así lo hizo Timoteo, quien respondió de manera positiva tan pronto oyó el evangelio.

3:16 Toda la Escritura. Otras construcciones griegas con gramática similar (Ro. 7:12; 2 Co. 10:10; 1 Ti. 1:15; 2:3; 4:4) permiten hacer el argumento persuasivo de que la traducción “toda la Escritura es dada por inspiración...” es precisa. Esto incluye tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento (*vea las notas sobre 2 P. 3:15, 16*, que identifica los escritos del NT como parte de las Escrituras). **inspirada por Dios.** Lit. “respirada por Dios”, o “exhalada por Dios”. En algunas ocasiones Dios dijo a los escritores de la Biblia las palabras exactas que debían decir o escribir (p. ej. Jer. 1:9), pero con mayor frecuencia Él usó la mente de cada uno de ellos, vocabularios y experiencias para producir su propia Palabra infalible e inerrante (*vea las notas sobre 1 Ts. 2:13; He. 1:1; 2 P. 1:20, 21*). Es importante advertir que la inspiración solo se aplica a los escritos bíblicos originales no a los escritores bíblicos. No existen escritores bíblicos inspirados, solo Escrituras inspiradas. Dios se identifica tanto con su Palabra que cada vez que hablan las Escrituras, Dios es quien habla (cp. Ro. 9:17; Gá 3:8). Las Escrituras se identifican como “la palabra [o los oráculos] de Dios” (Ro. 3:2; 1 P. 4:11), y no pueden ser alteradas (Jn. 10:35; Mt. 5:17, 18; Lc. 16:17; Ap. 22:18, 19). **enseñar.** También se puede traducir “doctrina” y se refiere a la instrucción divina o el contenido doctrinal del Antiguo y del Nuevo Testamento (cp. 2:15; Hch. 20:18, 20, 21, 27; 1 Co. 2:14–16; Col. 3:16; 1 Jn. 2:20, 24, 27). Las Escrituras suministran el cuerpo comprensivo y completo de verdad divina que es necesario para la vida y la piedad. Cp. el Salmo 119:97–105. **redargüir.** La Biblia es útil para reprender a las personas por su conducta errónea o sus creencias equivocadas. Las Escrituras exponen todo pecado a la luz (He. 4:12, 13) a fin de que pueda ser tratado mediante la confesión y el arrepentimiento.

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

corregir. La restauración de algo a su condición íntegra y correcta. La palabra solo aparece aquí en el NT, pero se empleaba en el idioma griego para aludir al enderezamiento de un objeto que hubiera caído, o a ayudar a alguien que hubiera tropezado para ponerse otra vez de pie. Las Escrituras no solo exponen y amonestan la conducta errónea, sino que también muestran el camino de regreso a una vida piadosa. Cp. el Salmo 119:9–11; Juan 15:1, 2. **instruir en justicia.** Las Escrituras suministran adiestramiento positivo (“instruir” era una actividad relacionada con el entrenamiento de un niño) en la conducta piadosa y no solo reprensión y corrección de conductas equivocadas (Hch. 20:32; 1 Ti. 4:6; 1 P. 2:1, 2).

3:17 hombre de Dios. Un término técnico que se aplicaba a un predicador oficial de la verdad divina. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 6:11.* **perfecto.** Capaz de hacer todo lo que uno es llamado a hacer (cp. Col. 2:10). **enteramente preparado.** Capacitado para cumplir todas las exigencias y requisitos del ministerio piadoso y la vida justa e íntegra. La Palabra no solo logra esto en la vida del hombre de Dios, sino en todos los que lo siguen como líder espiritual (Ef. 4:11–13).

4:1 Te encarezco. La traducción más correcta es “te mando”. El término griego alude a dar una orden o prescripción de cumplimiento obligatorio (cp. 2:14; 1 Ti. 1:18; 5:21). **delante de Dios y del Señor Jesucristo.** La construcción gramatical permite la traducción “en la presencia de Dios, de Cristo Jesús mismo”, que es la mejor interpretación porque Él será presentado a continuación como el Juez (cp. Jn. 5:22). Todos los que ministran la Palabra de Dios están bajo el escrutinio omnisciente de Cristo (*vea las notas sobre 2 Co. 2:17; He. 13:17*). **Jesucristo, que juzgará.** La construcción gramatical indica cierta inminencia en el sentido de que Cristo se dispone a juzgar. Pablo hace hincapié en la responsabilidad única que tienen todos los creyentes, en especial los que ministran la Palabra de Dios, para rendir cuentas a Cristo como su juez. El servicio a Cristo se presta bajo su mirada vigilante y a sabiendas de que Él como Juez determinará un día el valor de las obras hechas por cada creyente (*vea las notas sobre 1 Co. 3:12–15; 4:1–5; 2 Co. 5:10*). No es un juicio de condenación, sino de evaluación. En cuanto a la salvación, los creyentes ya han sido sometidos al juicio de Dios y declarados justos, porque ya no

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

están sujetos a la condenación del pecado (Ro. 8:1–4). **a los vivos y a los muertos.** En últimas, Cristo juzgará a todos los hombres en tres escenarios distintos: 1) el juicio de los creyentes tras el arrebatamiento (1 Co. 3:12–15; 2 Co. 5:10), 2) el juicio de las ovejas y los cabritos o juicio de las naciones, en el que los creyentes serán separados de los incrédulos (Mt. 25:31–33, que determina la entrada al reino milenario) y 3) el juicio ante el gran trono blanco que solo se aplica a los no creyentes (Ap. 20:11–15). Aquí el apóstol se refiere a juicio en un sentido general que abarca todos estos aspectos y situaciones diferentes. **su manifestación.** El significado literal de la palabra griega que se traduce “aparición” es “refulgir en presencia de todos” y los griegos antiguos la utilizaron para aludir a la supuesta aparición ante los hombres de un dios pagano. Aquí Pablo se refiere en general a la segunda venida de Cristo, cuando Él “juzgará a los vivos y a los muertos” (*vea la nota sobre 1 Ti. 6:14*).

4:2 la palabra. Toda la Palabra de Dios que abarca la verdad revelada tal como está contenida en la Biblia (cp. 3:15, 16; Hch. 20:27). **que instes.** La palabra griega tiene un rango amplio de significados como estar listo para algo repentino (Lc. 2:9; Hch. 12:7) o insistir en algo de manera enérgica (Lc. 20:1; Hch. 4:1; 6:12; 23:27). Aquí la forma del verbo sugiere las ideas complementarias de urgencia, preparación y presteza. Se empleaba para alistar a un soldado y enseñarlo a mantenerse preparado para ir a la batalla en cualquier momento, así como para un guardia que debía estar alerta todo el tiempo para cualquier ataque sorpresivo. Estas son actitudes imperativas para un predicador fiel (Jer. 20:9; Hch. 21:11–13; Ef. 5:15, 16; 1 P. 3:15). **a tiempo y fuera de tiempo.** El predicador fiel debe proclamar la Palabra cuando sea popular o conveniente y también si no lo es en absoluto. Debe hacerlo si parece la opción más adecuada y también en caso contrario. Los dictados de la cultura popular, la tradición, la reputación, la aceptación o el aprecio de la comunidad (o de la iglesia) nunca deben alterar el compromiso del predicador para proclamar en todo tiempo la Palabra de Dios. **redarguye, reprende.** Este es aspecto negativo de predicar la Palabra (“redargüir” y “corregir” en 3:16). La palabra griega que se traduce “redarguye” también se puede traducir “convence” y se refiere a la corrección de la doctrina falsa con el uso cuidadoso de argumentos bíblicos para ayudar a la persona a entender el error de sus acciones. La palabra griega que se traduce “reprende” tiene que ver más con la corrección de los motivos de la persona por medio de convencerla de su pecado y conducirla al arrepentimiento. **exhorta...**

doctrina. Este es el lado positivo de la predicación (corresponde a “enseñar” e “instruir” en 3:16).

4:3 no sufrirán. Esto se refiere a mantenerse firme en medio de la adversidad y puede traducirse “tolerar”. Pablo advierte aquí a Timoteo que en los tiempos peligrosos de esta era, muchas personas se volverán intolerantes hacia la predicación franca y exigente de la Palabra de Dios (1:13, 14; 1 Ti. 1:9, 10; 6:3–5).

la sana doctrina. *Vea las notas sobre 1:13; 1 Timoteo 4:6; Tito 2:1.* **comezón de oír... sus propias concupiscencias.** Los cristianos de profesión y los creyentes nominales en la iglesia siguen sus propios deseos y se agolpan tras los predicadores que les ofrecen las bendiciones de Dios aparte de la necesidad del perdón divino y su salvación aparte de la necesidad de arrepentimiento por parte de ellos. Sienten comezón de ser entretenidos con enseñanzas que produzcan sensaciones agradables y que los dejen con una opinión halagadora de ellos mismos. Su meta es que quienes les prediquen lo hagan “conforme a sus propias concupiscencias”. Bajo esas condiciones, los oyentes podrán dictar lo que se les debe predicar, en lugar de que sea Dios quien lo dicte por su Palabra.

4:4 fábulas. Esto se refiere a las falsas ideologías, filosofías y perspectivas presentadas en una gran diversidad de formas, que se oponen a la doctrina sana (*vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5; 1 Ti. 1:4; 4:7; cp. Tit. 1:14; 2 P. 1:16*).

4:5 evangelista. El término solo ocurre otras dos veces en el NT (*vea las notas sobre Hch. 21:8; Ef. 4:11*), y siempre se refiere a un oficio específico del ministerio cuyo propósito es la predicación del evangelio a no cristianos. Con base en Efesios 4:11 se puede suponer que algo básico que deben tener todas las iglesias es pastores, maestros y evangelistas, pero así el verbo relacionado “predicar el evangelio” y el sustantivo “evangelio” se usan en el NT solo en relación con los evangelistas, lo cierto es que proclamar el evangelio también es el llamado de todo cristiano, en especial de los predicadores y maestros. Pablo no llamó a Timoteo al oficio de un evangelista, sino a hacer la “obra de [un] evangelista”.

4:6–8 Pablo se acercaba al final de su vida y pudo dar una mirada atrás sin remordimientos ni pesadumbre. En estos versículos examina su vida desde tres puntos de vista: la realidad presente del final de su vida, para lo cual ya estaba preparado (v. 6), el pasado durante el cual había sido fiel a la vida cristiana (v. 7) y el futuro en el que anticipaba recibir su recompensa celestial (v. 8).

4:6 ya. Esto significa que su muerte era inminente. **sacrificado.** Lit. “libado”. En el sistema de sacrificios del AT la libación era la ofrenda final que seguía al holocausto y la ofrenda de grano prescritas para el pueblo de Israel (Nm. 15:1–16). Pablo veía su muerte próxima como su ofrenda final a Dios “hasta la última gota”, tras toda una vida sacrificada a Él (*vea la nota sobre Fil. 2:17*). **mi partida.** La muerte de Pablo. La palabra griega se refiere en esencia a soltar algo, como una embarcación después de quitarle todas las amarras o al desatar los lazos de una tienda de campaña. Por esa razón llegó a adquirir el significado secundario de “partida final”.

4:7 La combinación de los tres verbos griegos “he peleado”, “he acabado” y “he guardado” indica una acción completa que tiene resultados continuos y permanentes. Pablo consideró completa su vida porque había logrado por medio del Señor todo lo que Dios lo había llamado a hacer como su soldado (2:3, 4; 2 Co. 10:3; 1 Ti. 6:12; Flm. 2), su atleta (1 Co. 9:24–27; Ef. 6:12) y su guardián (1:13, 14; 1 Ti. 6:20, 21). **la fe.** Las verdades y los parámetros de la Palabra revelada de Dios.

4:8 la corona de justicia. El significado literal de la palabra griega que se traduce “corona” es “borde decorativo”. Se refería a las guirnaldas laureadas que se colocaban en la cabeza de dignatarios y militares o atletas victoriosos. La construcción lingüística “de justicia” puede significar que la justicia es la fuente de la corona o que la naturaleza misma de la corona es justicia. En expresiones como “la corona de vida” (Stg. 1:12), la “corona de gozo” (1 Ts. 2:19), la “corona incorruptible” (1 Co. 9:25) y la “corona de gloria” (1 P. 5:4), las realidades de vida, gozo, incorruptibilidad y gloria describen la naturaleza de la corona. Por esa razón, el contexto de este versículo parece indicar que la corona representa la justicia eterna. Los creyentes reciben la justicia imputada de Cristo (justificación) en la salvación (Ro. 4:6, 11) y el Espíritu Santo obra en el creyente la justicia práctica (santificación) en el transcurso de su vida terrenal de lucha con el pecado (Ro. 6:13, 19; 8:4; Ef. 5:9; 1 P. 2:24), pero solo al terminar la lucha recibirá el cristiano la justicia de Cristo perfeccionada en él (glorificación) al entrar al cielo (*vea la nota sobre Gá 5:5*). **juez justo.** *Vea la nota sobre el v. 1.* **aquel día.** *Vea la nota sobre 1:12.* **su venida.** *Vea las notas sobre el v. 1; 1 Timoteo 6:14.*

4:9–22 En estos versículos finales, Pablo informa a Timoteo sobre la condición espiritual, las actividades y otros datos acerca de ciertos hombres y mujeres que contribuían a la continuación o a la destrucción de su ministerio.

4:9 Procura venir pronto a verme. Pablo anhelaba ver a su amado colaborador, pero era imperativo que Timoteo se apresurara porque los días de Pablo estaban contados (v. 6).

4:10 Demas. Este había sido uno de los asociados cercanos de Pablo junto a Lucas y Epafras (*vea las notas sobre Col. 4:14; Flm. 24*). **desamparado.** Esta palabra griega significa “abandonar por completo”, con la idea de dejar a alguien en una situación precaria. Demas fue un discípulo en los buenos tiempos que nunca calculó el costo de un compromiso genuino a Cristo. Los discípulos de este tipo son descritos por nuestro Señor en Mateo 13:20, 21; cp. Juan 8:31; 1 Juan 2:1. **amando este mundo.** *Vea las notas sobre Santiago 4:4; 1 Juan 2:15–17.* **Tesalónica.** Demas pudo haber considerado esta ciudad como un puerto seguro (*vea la Introducción a Primera Tesalonicenses: Contexto histórico*). **Crescente.** A diferencia de Demas, Crescente debió haber sido fiel y confiable porque Pablo lo envió a Galacia, una provincia romana en la parte central de Asia Menor, donde Pablo ministró en cada uno de sus tres viajes misioneros. **Tito.** El amigo y colaborador más cercano de Pablo después de Timoteo (Tit. 1:5; *vea la Introducción a Tito: Título*). **Dalmacia.** También se conoce como Ilírico (Ro. 15:19), una provincia romana en la costa E del Mar Adriático, justo al N de Macedonia.

4:11 Lucas. El autor del Evangelio de Lucas y Hechos, también amigo fiel de Pablo y su médico personal, quien no podía llevar la carga del ministerio en Roma por sí solo (*vea las Introducciones a Lucas y Hechos: Autor y fecha*). **Toma a Marcos y tráele contigo.** Es evidente que Marcos vivía en algún lugar de la ruta que Timoteo tomaría desde Éfeso a Roma. Aquel que fue el autor del Evangelio de Marcos (llamado Juan en algunos pasajes), primo de Bernabé (Col. 4:10) y colaborador devoto (Flm. 24), había antes abandonado a Pablo y Bernabé de manera vergonzosa (*vea las notas sobre Hch. 13:13; 15:36–39*), pero se había convertido ahora en un siervo valioso (*vea la Introducción a Marcos: Autor y fecha*).

cp. compare

N Norte

4:12 Tíquico. Pablo lo había enviado antes a Éfeso o lo enviaba ahora para entregar esta segunda carta a Timoteo, tal como había sido usado antes para entregar las cartas de Pablo a las iglesias en Éfeso (Ef. 6:12), Colosas (Col. 4:7) y quizá también a Tito (Tit. 3:12; *vea la nota sobre Col. 4:7*). **Efeso.** Vea la Introducción a Efesios: Contexto histórico; *vea la nota sobre Apocalipsis 2:1*.

4:13 capote. Un atuendo grande y pesado que se podía doblar y que servía como abrigo y cobija en clima frío, algo que Pablo tendría que soportar en breve (v. 21). **Troas.** Un puerto marítimo de Frigia, en Asia Menor. **Carpo.** Un conocido de Pablo cuyo nombre significa “fruto” y que no se menciona en otra parte. **los libros, mayormente los pergamino.** “Libros” se refiere a rollos de papiro que contenían quizá los libros del AT, y “pergamino” era un material de escritura a partir de cuero animal que era bastante caro. Podía tratarse de copias de las epístolas que había escrito, o de pliegos en blanco para escribir otras cartas. El hecho de que Pablo no los tuviera en su posesión lleva a la posible conclusión de que fue arrestado en Troas y no tuvo la oportunidad de recuperarlos.

4:14 Alejandro el calderero. Tal vez no sea el mismo hombre a quien Pablo entregó a Satanás junto a Himeneo (1 Ti. 1:20), porque Pablo lo distingue como “el calderero”. Este Alejandro pudo haber sido un fabricante de ídolos (cp. Hch. 19:24). **me ha causado muchos males.** Alejandro se opuso a la enseñanza de Pablo y también pudo haberse dedicado a propagar su propia falsa doctrina. Es posible que haya tenido mucho que ver en el arresto de Pablo y que hubiera dado falso testimonio en su contra. Cp. Hechos 19:23ss. **el Señor le pague.** Pablo siempre dejó la venganza en manos de Dios (Dt. 32:35; Ro. 12:19).

4:16 primera defensa. La palabra griega que se traduce “defensa” corresponde al término “apologética”. Se refería a la defensa verbal ante un tribunal. En el sistema legal de los romanos, un acusado tenía derecho a dos audiencias: la *prima actio* que es similar a la declaración de cargos para determinar si se requiere un juicio formal. La *secunda actio* se llevaba a cabo después para establecer la culpabilidad o la inocencia del acusado. Pablo se refirió aquí a la primera defensa. **no les sea tomado en cuenta.** Como Esteban (Hch. 7:60) y el Señor mismo (Lc. 23:24).

cp. compare

contra. contraste

Cp. compare

4:17 Pero el Señor estuvo a mi lado. El Señor cumple su promesa de nunca dejar ni abandonar a sus hijos (Dt. 31:6, 8; Jos. 1:5; He. 13:5). **que por mí fuese cumplida la predicación.** Como lo había hecho en el pasado (Hch. 26:2–29), Pablo tuvo la oportunidad de predicar el evangelio ante un tribunal romano. **que todos los gentiles oyesen.** Mediante la proclamación del evangelio a una audiencia cosmopolita y pagana, Pablo podía afirmar que había alcanzado a todos los gentiles con el evangelio. Este fue el cumplimiento de su comisión (Hch. 9:15, 16; 26:15–18). **la boca del león.** Cp. Daniel 6:26, 27. Una figura común para aludir a un peligro mortal (Sal. 22:21; 35:17), lo cual sucedió a Pablo con frecuencia (cp. Hch. 14:19; 2 Co. 4:8–12; 6:4–10; 11:23–27). Pedro representó a Satanás como un león en 1 Pedro 5:8.

4:18 me libraré de toda obra mala. Con base en la obra del Señor en el presente de fortalecer a Pablo y permanecer con él (v. 17), Pablo tenía esperanza sobre la obra futura del Señor. El apóstol sabía que Dios lo libraría de todas las tentaciones y confabulaciones en su contra (2 Co. 1:8–10). **me preservará para su reino celestial.** Pablo sabía que la consumación de su propia salvación estaba mucho más cerca que cuando creyó por primera vez (cp. Ro. 13:11; 2 Co. 5:8; Fil. 1:21).

4:19 a Prisca y a Aquila. Pablo conoció a esta pareja de amigos fieles en Corinto tras su huida de Italia (*vea la nota sobre Hch. 18:2*). Ministraron durante un tiempo en Éfeso (Hch. 18:18, 19) y volvieron después a Roma por un tiempo (Ro. 16:3), para regresar luego a Éfeso. **la casa de Onesíforo.** *Vea la nota sobre 1:16.*

4:20 Erasto. Pudo haber sido el tesorero en la ciudad de Corinto, quien envió saludos por medio de Pablo a la iglesia en Roma (*vea la nota sobre Ro. 16:23*). **Corinto.** La ciudad más importante de Grecia (*vea la nota sobre Hch. 18:1*; *vea la Introducción a Primera Corintios: Título*). **Trófimo.** Un nativo de Asia y proveniente de Éfeso, quien había acompañado a Pablo de Grecia a Troas (*vea la nota sobre Hch. 20:4*). **Mileto.** Ciudad y puerto marítimo en la provincia de Licia, unos 48 km al S de Éfeso (*vea la nota sobre Hch. 20:15*).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

S Sur

4:21 antes del invierno. En vista de la estación que se acercaba y el frío intenso en la cárcel romana, Pablo necesitaba el “capote” para mantener su temperatura corporal. También tendría menos oportunidad de usar los libros y pergaminos porque la luz diurna duraba mucho menos en el invierno. **Eubulo... Pudente, Lino, Claudia.** Los primeros tres nombres son en latín, lo cual podría indicar que eran de Italia y habían sido miembros de la iglesia en Roma. “Claudia” era una creyente y amiga cercana de quien nada más se sabe.

4:22 La gracia sea con vosotros. Es la misma bendición que Pablo da en la carta anterior a Timoteo (*vea la nota sobre 1 Ti. 6:21*). El “vosotros” significa que el saludo se extendía a toda la congregación de los efesios.

La Epístola de Pablo a

TITO

Título

Esta epístola se nombra de acuerdo a su destinatario, Tito, quien es mencionado por nombre trece veces en el NT (1:4; Gá 2:1, 3; 2 Ti. 4:10; para las nueve veces en 2 Co., *vea Contexto histórico*). El título en el NT griego literalmente se lee “A Tito”. Junto con 1, 2 Timoteo, estas cartas a los hijos de Pablo en la fe son tradicionalmente llamadas “Las epístolas pastorales”.

Autor y fecha

El hecho de que el apóstol Pablo escribió (1:1) es esencialmente no desafiado (*vea la Introducción a 1 Timoteo*). Tito fue escrita entre el 62–64 d.C., mientras Pablo ministraba a iglesias en Macedonia entre su primer y segundo encarcelamiento romano, desde Corinto o desde Nicópolis (cp. 3:12). Es muy probable, que Tito sirvió con Pablo tanto en el segundo como en el tercer viaje misionero. Tito, al igual que Timoteo (2 Ti. 1:2), se había convertido en un amado discípulo (1:4) y colaborador en el evangelio (2 Co. 8:23). La última mención de

Tito por parte de Pablo (2 Ti. 4:10) reporta que él había ido para ministerio en Dalmacia, la antigua Yugoslavia. La carta probablemente fue entregada por Zenas y Apolos (3:13).

Contexto histórico

Aunque Lucas no mencionó a Tito por nombre en el libro de los Hechos, parece probable que Tito, un gentil (Gá. 2:3), conoció a y pudo haber sido llevado a la fe en Cristo por Pablo (1:4) antes o durante el primer viaje misionero del apóstol. Más tarde, Tito ministró durante un período de tiempo con Pablo en la Isla de Creta y fue dejado atrás para continuar y fortalecer la obra (1:5). Después de que Artemas o Tíquico (3:12) llegaron para dirigir el ministerio ahí, Pablo quería que Tito se le uniera en la ciudad de Nicópolis, en la provincia de Acaya en Grecia, y se quedara a lo largo del invierno (3:12).

Debido a su relación con la iglesia en Corinto durante el tercer viaje misionero de Pablo, Tito es mencionado nueve veces en 2 Corintios (2:13; 7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23; 12:18), en donde Pablo se refiere a él como a “mi hermano Tito” (2:13) y “mi compañero y colaborador” (8:23). El joven anciano ya estaba familiarizado con los judaizantes, falsos maestros en la iglesia, quienes entre otras cosas insistían en que todos los cristianos, gentiles como también judíos, estaban bajo la autoridad de la ley mosaica. Tito había acompañado a Pablo y Bernabé años antes al Concilio de Jerusalén en donde esa herejía fue el tema (Hch. 15; Gá 2:1–5).

Creta, una de las islas más grandes en el Mar Mediterráneo, midiendo 256 km de largo por 56 km en su punto más ancho, encontrándose al S del Mar Egeo, había sido brevemente visitada por Pablo en su viaje a Roma (Hch. 27:7–9, 12, 13, 21). Él regresó ahí para ministerio y más tarde dejó a Tito para continuar la obra, de una manera muy parecida a como dejó a Timoteo en Éfeso (1 Ti. 1:3), mientras que él iba a Macedonia. Es muy probable que le escribió a Tito en respuesta a una carta de Tito o a un reporte de Creta.

Temas históricos y teológicos

km kilómetro

km kilómetro

S Sur

Tal como las dos cartas de Pablo a Timoteo, el apóstol da aliento y consejo personal a un joven pastor quien, aunque bien entrenado y fiel, enfrentó oposición continua por parte de hombres impíos dentro de las iglesias en las que ministró. Tito tenía que comunicar ese aliento y consejo a los líderes que tenían que establecer en las iglesias cretenses (1:5).

En contraste a varias de las otras cartas de Pablo, tales como aquellas a las iglesias en Roma y Galacia, el libro de Tito no se enfoca en explicar o defender doctrina. Pablo tenía confianza total en el entendimiento y convicciones teológicas de Tito evidenciado por el hecho de que le encomendó un ministerio tan demandante. A excepción de la advertencia de los falsos maestros y judaizantes, la carta no proporciona corrección teológica, pudiendo ser un fuerte indicador de que Pablo también tenía confianza en la preparación doctrinal de la mayoría de los miembros de la iglesia ahí, a pesar del hecho de que la mayoría de ellos eran nuevos creyentes. Doctrinas que esta epístola afirma incluyen: 1) La elección soberana de Dios de creyentes (1:1, 2); 2) su gracia salvadora (2:11; 3:5); 3) la deidad y segunda venida de Cristo (2:13); 4) la expiación sustituta de Cristo (2:14); y 5) la regeneración y renovación de creyentes por el Espíritu Santo (3:5).

Regularmente se hace referencia a Dios y Cristo como a Salvador (1:3, 4; 2:10, 13; 3:4, 6) y el plan salvador es tan enfatizado en el 2:11–14 que indica que el enfoque principal de la epístola es el de preparar a las iglesias de Creta para el evangelismo eficaz. Esta preparación requería líderes piadosos que no solo pastorearan a los creyentes bajo su cuidado (1:5–9), sino que también prepararan a esos cristianos para evangelizar a sus vecinos paganos, quienes habían sido caracterizados por uno de sus propios compatriotas como mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos (1:12). Para ganar una audiencia para el evangelio entre tales personas, la preparación primordial de los creyentes para el evangelismo era vivir entre ellos mismos con el testimonio irreprochable de una vida justa, amorosa, no egoísta, y piadosa (2:2–14) en un marcado contraste a la vida desenfrenada de los falsos maestros (1:10–16). Como se conducían en referencia a las autoridades gubernamentales y los incrédulos también era crucial para su testimonio (3:1–8).

Varios temas principales se repiten a sí mismos a lo largo de Tito. Incluyen: obra(s) (1:16; 2:7, 14; 3:1, 5, 8, 14); fe y doctrina sanas (1:4, 9, 13; 2:1, 2, 7, 8, 10; 3:15); y salvación (1:3, 4; 2:10, 13; 3:4, 6).

Retos de interpretación

La carta a Tito se presenta a sí misma de una manera directa la cual debe de ser tomada tal cual. Los pocos retos de interpretación incluyen: 1) ¿Los hijos en el 1:6 son simplemente “fieles” o son “creyentes”? y 2) ¿Cuál es “la esperanza bienaventurada” del 2:13?

Bosquejo

I. Salutación

(1:1–4)

II. Esenciales

para el
evangelismo
eficaz (1:5–
3:11)

A. Entre

líderes
(1:5–16)

1.

Reco
nocimie
nto de
anciano
s (1:5–
9)

2.

Repr
ensión
de
falsos
maestro
s (1:10–
16)

B. En la

iglesia
(2:1–15)

1. Vida

santa

(2:1–

10)

2.

Doctr

ina sana

(2:11–

15)

C. En el

mundo

(3:1–11)

1. Vida

santa

(3:1–4)

2.

Doctr

ina sana

(3:5–

11)

III. Conclusión

(3:12–14)

IV. Bendición

(3:15)

1:1–3 Esta salutación destaca la naturaleza del servicio de Pablo como un apóstol de Jesucristo. Él proclamó: 1) la salvación: el propósito de Dios para salvar a sus escogidos mediante el evangelio; 2) la santificación: el propósito de Dios para edificar a los que son salvos mediante la Palabra de Dios, y 3) la glorificación: el propósito de Dios para llevar a los creyentes a su gloria eterna.

1:1 Pablo. Vea la Introducción: Título: Autor y fecha; Contexto histórico. **siervo.** Pablo se presenta a sí mismo como el esclavo de más baja categoría en tiempos del NT (*vea las notas sobre 2:9; 1 Co. 4:1, 2*), para indicar su servidumbre completa y voluntaria al Señor, por quien todos los creyentes han sido “comprados

por precio” (1 Co. 6:20; cp. 1 P. 1:18, 19). Esta es la única vez que Pablo se refirió a sí mismo como un “siervo de Dios” (cp. Ro. 1:1; Gá 1:10; Fil. 1:1). Así se incluyó en el grupo de los hombres de Dios en el AT (cp. Ap. 15:3). **apóstol.** Cp. Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1. La palabra tiene el significado básico de mensajero (lit. “el enviado”), y aunque se aplicaba con frecuencia a los emisarios de la realeza que ministraban con la autoridad extendida de su soberano, la posición exaltada de Pablo como “apóstol” también era una extensión de su servidumbre a “Dios”, lo cual implicaba una gran autoridad, responsabilidad y sacrificio. *Vea la nota sobre Hch. 20:24.* **los escogidos de Dios.** *Vea las notas sobre Efesios 1:4, 5.* Aquellos que por la gracia de Dios han sido escogidos para salvación “antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4), pero que en todo caso deben ejercer fe personal por la motivación y el poder del Espíritu Santo. La elección de los creyentes por parte de Dios siempre precede y capacita la elección que ellos hacen de Él (cp. Jn. 15:16; Hch. 13:46–48; Ro. 9:15–21; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 1:8, 9; 2:10; 1 P. 1:1, 2). **la verdad.** Pablo tenía en mente la verdad del evangelio, el mensaje salvador de la muerte y resurrección de Jesucristo (1 Ti. 2:3, 4; 2 Ti. 2:25). Esa es la verdad salvadora que produce “piedad” o santificación (vea 2:11, 12).

1:2 esperanza. Prometida y garantizada por Dios a todos los creyentes, por lo cual les suministra resistencia y paciencia (cp. Jn. 6:37–40; Ro. 8:18–23; 1 Co. 15:51–58; Ef. 1:13, 14; Fil. 3:8–11, 20, 21; 1 Ts. 4:13–18; 1 Jn. 3:2, 3). *Vea las notas sobre 1 Pedro 1:3–9.* **que no miente.** Cp. 1 Samuel 15:29; Hebreos 6:18. Por cuanto Dios mismo es verdad y la fuente de toda verdad, es imposible que Él diga algo que no sea verídico (Jn. 14:6, 17; 15:26; cp. Nm. 23:19; Sal. 146:6). **antes del principio de los siglos.** El plan de salvación de Dios para la humanidad pecadora

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

fue determinado y decretado antes de que el hombre siquiera fuera creado. La promesa fue hecha a Dios el Hijo (*vea las notas sobre Jn. 6:37–44; Ef. 1:4, 5; 2 Ti. 1:9*).

1:3 su palabra... la predicación. La Palabra de Dios es la única fuente que determina el contenido de toda predicación y enseñanza fiel. Cp. 1 Corintios 1:18–21; 9:16, 17; Gálatas 1:15, 16; Colosenses 1:25. **Dios nuestro Salvador.** Cp. 2:10; 3:4. El plan de salvación fue originado por Dios en la eternidad pasada.

1:4 verdadero hijo. Un hijo espiritual por ser creyente genuino en Cristo, como Timoteo (1 Ti. 1:2). **la común fe.** Esto puede referirse a la fe salvadora o al contenido de la fe cristiana, p. ej. “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jud. 3). **nuestro Salvador.** Cristo es llamado Salvador cada vez que se menciona después del v. 1 (cp. 2:13; 3:6).

1:5–9 Los parámetros de Dios para todos los creyentes son bastante altos: su requisito para los líderes eclesiásticos es que establezcan ese modelo y den ejemplo a todos en su cumplimiento. Estos líderes no se califican con base en su habilidad natural, su inteligencia o su educación, sino con base en su carácter moral y espiritual y en su capacidad para enseñar conforme a la habilidad que el Espíritu les ha dado en su soberanía.

1:5 Creta. Vea la Introducción: Contexto histórico. **corrígieses.** Tito debía corregir doctrinas y prácticas erróneas en las iglesias de Creta, una tarea que Pablo no había podido completar. Esta clase de ministerio no se menciona en otros pasajes. **ancianos.** Cp. cualidades y calificaciones similares en 1 Timoteo 3:1–7. Los líderes espirituales de la iglesia que también son llamados obispos o supervisores (v. 7; cp. 1 Ti. 3:2; 1 P. 2:25 donde se usa la misma palabra griega con referencia a Cristo), y pastores (lit. apacentadores; vea Ef. 4:11) tenían la responsabilidad de cuidar la congregación de cada ciudad. Vea también Hechos 20:17, 28; 1 Pedro 5:1, 2. Este ministerio de nombrar líderes es característico de

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

Pablo (cp. Hch. 14:23). **yo te mandé**. Tito debía recordar las instrucciones apostólicas del pasado.

1:6 irreprochable. Una palabra que no se refiere a perfección libre de pecado, sino a una vida personal que está por encima de cualquier acusación legítima y de todo escándalo público. Es un requisito general y primario para los líderes espirituales que se repite (v. 7) y explica en los versículos siguientes (cp. 1 Ti. 3:2, 10). **marido de una sola mujer**. Lit. “hombre de una mujer”, es decir, un esposo que es fiel a su esposa tanto fuera como dentro del hogar (cp. 1 Ti. 3:2). Un hombre soltero que cumpla los demás requisitos no tiene por qué ser descalificado. Aquí no se habla de divorcio, sino de pureza interior y exterior en el área sexual. Vea Proverbios 6:32, 33. Esta necesidad fue lo que motivó a Pablo a someter su cuerpo a control total (1 Co. 9:27). **hijos creyentes**. También se traduce “fieles” pero siempre se utiliza en el NT para aludir a cristianos y nunca a incrédulos, por eso se refiere a hijos que tengan fe salvadora en Cristo y reflejen esto en su conducta. Como 1 Timoteo 3:4 requiere que los hijos estén en sumisión, puede ir dirigido a hijos menores de edad que viven en el hogar, mientras que este texto considera la conducta de los hijos mayores de edad. **disolución ni de rebeldía**. “Disolución” se refiere a embriaguez y esto confirma que la referencia se aplica a hijos ya crecidos. “Rebeldía” alude a la noción de insubordinarse contra el evangelio. Aquí el anciano muestra su habilidad para dirigir a su familia y conducirlo a salvación y santificación (vea 1 Ti. 3:4, 5), un requisito previo y esencial para que pueda conducir la iglesia.

1:7 obispo. No es un título jerárquico, sino una palabra que significa “supervisor”. Cp. Hechos 20:28; Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:2. **administrador**. El término se refiere a alguien que maneja las propiedades de otro para el bienestar de los seres queridos de su superior. En este contexto se trata de una persona que administra verdades espirituales y vive en representación de Dios mismo, por lo cual debe rendirle cuentas a Él. La iglesia es de Dios (Hch. 20:28; 1 Ti. 3:15; 1 P.

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

5:2–4), por eso tanto ancianos como obispos tienen que responder a Él por la manera como la dirigen (He. 13:17). **vino**. Se aplica al consumo de cualquier bebida alcohólica, lo cual entorpece la mente y disipa las inhibiciones (cp. Pr. 23:29–35; 31:4–7). También implica la prohibición de cualquier otra sustancia como drogas, que pueden nublar la mente. **codicioso**. Aun en la iglesia primitiva, algunos hombres se convertían en pastores con ánimo de lucro económico (vea el v. 11; 1 P. 5:2; cp. 2 P. 2:1–3).

1:8 hospedador. La palabra significa “el que ama a los extraños”. **sobrio**. Serio, con las prioridades en orden y sensato.

1:9 palabra fiel. La doctrina bíblica sana no solo debe ser enseñada, sino también acatada con convicción profunda. Cp. 1 Timoteo 4:6; 5:17; 2 Timoteo 2:15; 3:16, 17; 4:2–4. **exhortar... y convencer**. La enseñanza y defensa fiel de las Escrituras que alienta la piedad y confronta el pecado y el error (aquellos que contradicen). *Vea las notas sobre los vv. 10–16; 3:10, 11; Hechos 20:29, 30.*

1:10–16 Los maestros falsos en las iglesias cretenses eran muy similares a los que Timoteo tuvo que enfrentar en Éfeso (vea 1 Ti. 1:3–7; cp. Ro. 16:17, 18; 2 P. 2:1–3).

1:10 contumaces. Como estos hombres abundaban tanto, la labor de Tito era bastante difícil y su nombramiento de más ancianos piadosos era crucial (v. 5). Algunos de los falsos maestros pudieron haberse opuesto a la autoridad apostólica de Pablo incluso durante su ministerio breve en Creta. **engañadores**. Cp. Jeremías 14:14; 23:2, 21, 32. **la circuncisión**. Cp. Hechos 10:45; 11:2. Estos eran judíos que enseñaban que la salvación requería el corte físico de la circuncisión (*vea las notas sobre Gn. 17:9–14*) y adherencia ceremonias mosaicas. *Vea las notas sobre Hechos 15:1–12; Gálatas 3:1–12; Efesios 2:11, 12; Colosenses 2:11, 12.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

1:11 casas enteras. Cp. 2 Timoteo 3:6. **ganancia deshonestas.** Los falsos maestros siempre están motivados por el dinero que pueden ganar (1 Ti. 6:4; 1 P. 5:2).

1:12 su propio profeta. Epiménides, el famoso poeta griego del siglo sexto y oriundo de Creta, había caracterizado a sus propios coterráneos como las piltrafas de la cultura griega. En otro pasaje, Pablo también citó dichos de fuentes paganas (cp. Hch. 17:28; 1 Co. 15:33). Esta cita va dirigida al carácter de los falsos maestros.

1:13 sanos en la fe. A todos los que hablaran a la iglesia debía exigírseles una doctrina verdadera y pura. Todos los que no se acogieran a ese parámetro debían ser reprendidos.

1:14 fábulas judaicas... mandamientos de hombres. Pablo recalcó (vea el v. 10, “los de la circuncisión”) que la mayoría de los maestros falsos eran judíos. Enseñaban la misma clase de cumplimiento externo de leyes y tradiciones ajenas a las Escrituras, algo en contra de lo cual siempre se pronunciaron Isaías y Jesús (Is. 29:13; Mt. 15:1–9; Mr. 7:5–13).

1:15, 16 Los falsos maestros son corruptos tanto por dentro (“su mente y su conciencia”) como por fuera “reprobados en cuanto a toda buena obra”. Cp. Mateo 7:15, 16.

1:15 corrompidos. Las cosas despreciables que practicaban esos hombres (vv. 10–12) eran el reflejo de su propia corrupción interna. Vea Mateo 15:15–20. **su mente y su conciencia.** Si la mente es corrupta, no puede informar bien a la conciencia y esta tampoco puede advertir a la persona sobre su mala conducta. En cambio, si la conciencia es infundida por completo por la verdad de Dios, funciona como el sistema de advertencia que Dios diseñó para beneficio de la humanidad. *Vea las notas sobre 2 Corintios 1:12; 4:2; 1 Timoteo 1:19, 20.*

1:16 Profesan... lo niegan. Algunos de los maestros falsos en la iglesia no eran creyentes en absoluto. Tarde o temprano, incluso “toda buena obra” aparente de los incrédulos termina por traicionarlos. **reprobados.** No pueden hacer una sola cosa que agrada a Dios. *Vea la nota sobre 1 Corintios 9:27; cp. 2 Timoteo 3:8.*

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

2:1–10 La sana doctrina para los ancianos (v. 2), las ancianas (v. 3), las mujeres jóvenes (vv. 4, 5), los hombres jóvenes (vv. 6–8) y los siervos (vv. 9, 10) determina cuál es el deber de todos y cada uno de los miembros en la iglesia.

2:1 sana. Significa “saludable” y es una palabra que Pablo utiliza nueve veces en las epístolas pastorales (cinco veces en Tito), siempre en el sentido de que la verdad produce bienestar y crecimiento espiritual. “Lo que” Pablo menciona en los vv. 2–10 se refiere a verdades, actitudes y acciones que corresponden con la verdad bíblica y se basan en ella. El pueblo de Dios debe conocer la verdad que conduce a la salud espiritual plena, no solo para agradar a Dios, sino también para tener un testimonio eficaz ante los no creyentes.

2:2 ancianos. Pablo usó este término para referirse a sí mismo (Flm. 9) desde que fue mayor de sesenta años. Se refiere a los de edad avanzada y es un término diferente al que se traduce “anciano” en 1:5 con referencia al oficio ministerial. **serios.** También se puede traducir “reverentes”, y es un requisito que no se limita a la reverencia a Dios que aquí se supone, sino que también se refiere a ser honorables y solemnes. Deben ser sensibles, sensatos y saludables en su vida espiritual.

2:3 ancianas. Aquellas mujeres que ya no tienen la responsabilidad de criar hijos, con una edad alrededor de los sesenta años (cp. 1 Ti. 5:3–10). **reverentes.** *Vea la nota sobre el v. 2.* Cp. 1 Timoteo 2:9–11, 15. **no calumniadoras.** Este término se emplea en treinta y cuatro ocasiones para describir a Satanás, quien es el calumniador más grande que existe. **maestras del bien.** Deben practicar y enseñar todo lo que agrada a Dios (cp. 1:16), en particular las lecciones halladas en los vv. 4, 5.

2:4 que enseñen a las mujeres jóvenes. Su propio ejemplo de piedad (v. 3) da a las mujeres ancianas el derecho y la credibilidad para instruir a las mujeres más jóvenes en la iglesia. La implicación obvia de esto es que las ancianas deben ejemplificar las virtudes (vv. 4, 5) sobre las cuales amonestan y enseñan. **amar a sus maridos.** Como las otras virtudes mencionadas aquí, esta es incondicional. Se basa en la voluntad de Dios y no en la dignidad del marido. La palabra griega *phileō* hace hincapié en el afecto. *Vea las notas sobre Efesios 5:22, 23.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

2:5 prudentes. Es decir, discretas y puras. Cp. 1 Timoteo 2:9–11, 15; 1 P. 3:3–6. **cuidadosas de su casa.** Cp. 1 Timoteo 5:14. Mantener con excelencia un hogar piadoso para el esposo y los hijos es una responsabilidad de la mujer cristiana que no es susceptible de negociación. **sujetas.** Las ideas del feminismo radical eran parte integral de la mitología antigua de babilonios y asirios, así como del gnosticismo griego que se dispersó por todo el Imperio Romano durante tiempos del NT y que fue un peligro constante para la iglesia primitiva. El feminismo moderno no es nuevo ni progresista, sino que data de muchos siglos atrás y es regresivo. *Vea las notas sobre Efesios 5:22.* **no sea blasfemada.** Este es el propósito de la conducta piadosa: eliminar cualquier posibilidad de oprobio a las Escrituras. Para que una persona se convenza de que Dios puede salvar del pecado, necesita ver a alguien que vive una vida santa. Si los cristianos afirman creer en la Palabra de Dios pero no la obedecen, la Palabra es deshonrada. Muchos han escarnecido a Dios y su verdad a causa de la conducta pecaminosa de los que afirman ser cristianos. Cp. Mateo 5:16; 1 Pedro 2:9.

2:6 jóvenes. Varones mayores de doce años.

2:6, 7 prudentes. Sensatos y sobrios (vea el v. 2).

2:7 en todo. Esto debe ir al final del v. 6 como una condición que los jóvenes deben cumplir, y para hacer hincapié en todo lo que abarca esta admonición. **ejemplo.** Tito tenía la obligación especial de ejemplificar las cualidades morales y espirituales sobre las cuales debía amonestar a otros. Cp. 1 Corintios 4:16; 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:8, 9; 1 Timoteo 4:12; Hebreos 13:7. **en la enseñanza.** Todos estos términos (“integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable”) corresponden a las cualidades que caracterizan un compromiso adecuado con la verdad doctrinal.

2:8 palabra sana. Se refiere a la conversación diaria. Cp. Efesios 4:31; Colosenses 3:16, 17; 4:6. **irreprochable.** Por encima de cualquier acusación. **nada malo que decir.** De nuevo, como en el v. 5 el propósito de la vida piadosa es

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

silenciar a los opositores del cristianismo y el evangelio (*vea las notas sobre 1 P. 2:11, 12*), y dar credibilidad al poder de Cristo.

2:9 siervos. El término se aplica en general a todos los empleados pero la referencia original era a los esclavos, tanto hombres y mujeres como niños que en el Imperio Romano y en gran parte del mundo antiguo eran la propiedad de sus amos. Si acaso tenían pocos derechos civiles y a muchos se les daba un poco más de dignidad o cuidado que a los animales domésticos. El NT no promueve ni condena la práctica de la esclavitud, pero en todas partes enseña que la libertad de la servidumbre al pecado tiene una importancia infinitamente mucho mayor que la libertad de cualquier yugo humano que se sufra en esta vida (*vea Ro. 6:22*). **que se sujeten... que agraden en todo.** La enseñanza clara de Pablo es que hasta en las circunstancias más serviles, los creyentes deben ser obedientes y procurar agradar a las personas para las que trabajan, trátase de “amos” incrédulos o de hermanos en la fe, justos o injustos, amables o crueles. ¡Cuánto más están obligados los creyentes a respetar y obedecer a los empleadores para quienes trabajan de manera voluntaria! Como sucede con la obediencia de la esposa al marido (v. 5), la única excepción se daría si a un creyente se le exige que desobedezca la Palabra de Dios. Cp. Efesios 6:5–9; Colosenses 3:22–4:1; 1 Timoteo 6:1, 2.

2:10 no defraudando. Un término usado para aludir al desfalco y la malversación de fondos. **fieles en todo.** Lealtad sin condiciones ni excepciones. **adornen la doctrina.** Pablo recalca de nuevo (cp. el v. 5) que el propósito supremo de una vida virtuosa es hacer atractiva la enseñanza de que Dios salva a los pecadores.

2:11–13 Este es el corazón de la carta en que se destaca el propósito soberano de Dios en su llamamiento de los ancianos (1:5) y en los mandatos que da a su pueblo para que vivan en justicia e integridad (vv. 1–10): producir la clase de testimonio que cumple a perfección el plan y el propósito de salvación de Dios. Pablo condensó el plan de salvación de Dios en tres realidades: 1) salvación del castigo (v. 11), 2) del poder (v. 12) y 3) de la presencia del pecado (v. 13).

2:11 la gracia de Dios. No es una simple referencia al atributo divino de la gracia, sino a Jesucristo mismo quien es la gracia divina encarnada, el regalo

Cp. compare

cp. compare

supremo de Dios a la humanidad caída. Cp. Juan 1:14. **todos los hombres.** Esto no enseña la salvación universal. “Humanidad” es traducida “los hombres” en 3:4 para referirse a la humanidad en general como unidad categórica y no a todos y cada uno de los individuos humanos. *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:19; 2 Pedro 3:9.* Jesucristo hizo un sacrificio suficiente para cubrir todos los pecados de todo aquel que cree (Jn. 3:16–18; 1 Ti. 2:5, 6; 4:10; 1 Jn. 2:2). Pablo aclara en las palabras introductorias de esta carta a Tito que la salvación se hace eficaz solo por medio de “la fe de los escogidos de Dios” (1:1). *Vea la nota sobre 3:2.* De toda la humanidad, solo los que creen serán salvos (Jn. 1:12; 3:16; 5:24, 38, 40; 6:40; 10:9; Ro. 10:9–17).

2:12 renunciando... vivamos. La salvación es transformadora (2 Co. 5:17; Ef. 2:8–10), y la transformación (el nuevo nacimiento) produce una vida nueva en la que el poder del pecado ha sido quebrantado (*vea las notas sobre Ro 6:4–14; Fil. 3:8, 9; Col. 3:9, 10.*)

2:13 la esperanza bienaventurada. Una referencia general a la segunda venida de Jesucristo que incluye la resurrección (cp. Ro. 8:22, 23; 1 Co. 15:51–58; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 4:13–18; 1 Jn. 3:2, 3) y el reino de los santos con Cristo en gloria (2 Ti. 2:10). **la manifestación gloriosa.** Cp. 2 Timoteo 1:10. Lit. “la aparición de la gloria”. Esta será nuestra salvación de la presencia del pecado. **gran Dios y Salvador.** Una referencia clara a la deidad de Jesús. Cp. 2 Pedro 1:1.

2:14 redimirnos... purificar. Otra expresión (cp. el v. 12) que resume el efecto doble de la salvación (regeneración y santificación). Redimir significa poner en libertad a un cautivo mediante el pago de un rescate. El precio fue la sangre de Cristo que se pagó para satisfacer la justicia de Dios. *Vea las notas sobre Hechos 20:28; Gálatas 1:4; 2:20; 1 Pedro 1:18; cp. Marcos 10:45.* **un pueblo propio.** “Propio” también significa “especial”, y aquí es en virtud del decreto de Dios y

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

confirmado por la gracia de salvación que han abrazado (*vea las notas sobre 1:1–4*). Cp. 1 Corintios 6:19, 20; 1 P. 2:9. **celoso**. Cp. 3:8. Las buenas obras son el producto y no el medio de la salvación. Cp. Efesios 2:10.

2:15 habla... exhorta... reprende. Estos tres verbos identifican la necesidad de proclamación, aplicación y corrección a través de la Palabra. **autoridad**. La autoridad para dar mandatos a las personas en el campo espiritual solo proviene de la Palabra de Dios. Cp. Mateo 7:28, 29.

2:15 Nadie te menosprecie. Vea 3:9–11. La rebelión contra la verdad debe ser confrontada. Cp. Mateo 18:15–20; 1 Corintios 5:9–13; 2 Tesalonicenses 3:14, 15.

3:1–11 En sus comentarios finales, Pablo amonestó a Tito para que recordara a los creyentes que estaban bajo su cuidado las actitudes que debían tener hacia: 1) los gobernantes no salvos (v. 1) y los no salvos en general (v. 2), 2) su condición anterior como incrédulos perdidos en su pecado (v. 3), 3) su salvación por gracia a través de Jesucristo (vv. 4–7), 4) su testimonio justo ante el mundo no salvo (v. 8), y 5) su responsabilidad de oponerse a los falsos maestros y los miembros sediciosos al interior de la iglesia (vv. 9–11). Todas estas cosas son esenciales para el evangelismo eficaz.

3:1 sujeten. La sumisión a la autoridad de las Escrituras exige sumisión a las autoridades humanas como parte del testimonio de un cristiano (*vea las notas sobre Ro. 13:1–7; 1 P. 2:12–17*).

3:2 todos los hombres. Los cristianos deben ejemplificar estas virtudes piadosas en su trato con todos sus semejantes. La admonición se aplica en especial al trato con los no creyentes. El uso de esta frase para hacer referencia a la humanidad en general (y en particular a las personas que se cruzan en nuestro camino), antes que a todos y cada uno de los seres humanos, respalda el hecho de que el significado es equivalente al de 2:11.

3:3 nosotros también. No significa que todo creyente haya cometido todos los pecados listados aquí, sin más bien que antes de la salvación toda vida es

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

caracterizada por esos pecados. Esta verdad debería hacer humildes a los creyentes en su trato con los no salvos, incluidos aquellos que son inmorales o impíos en gran manera. Si no fuera por la gracia de Dios hacia los suyos, todos ellos serían malvados y estarían perdidos sin remedio. *Vea la nota sobre 1 Pedro 3:15; cp. 2 Timoteo 2:25. Para otras listas de pecados, vea Romanos 1:18–32; 1 Corintios 6:9, 10; Gálatas 5:19–21; Efesios 4:17–19.*

3:4 se manifestó la bondad. Como en 2:11, Pablo se refiere a Jesucristo, quien fue la encarnación de la bondad y el amor, que aparecieron en forma humana. Cp. Efesios 2:4–6.

3:5 no por obras. La salvación nunca ha sido por obras (vea Ef. 2:8, 9; cp. Ro. 3:19–28). **por su misericordia.** Cp. Efesios 2:4; 1 Timoteo 1:13; 1 Pedro 1:3; 2:10. **lavamiento de la regeneración.** *Vea las notas sobre Ezequiel 36:25–31; Efesios 5:26, 27; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23.* La salvación trae a los creyentes limpieza divina del pecado y el regalo de una vida nueva, generada por el Espíritu, investida de poder por el Espíritu y protegida por el Espíritu, como hijos propios y herederos de Dios (v. 7). Este es el nuevo nacimiento (cp. Jn. 3:5; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1). **la renovación en el Espíritu Santo.** Cp. Romanos 8:2. Él es el agente de “la regeneración”.

3:6 abundantemente. Tan pronto son salvos los creyentes, el Espíritu de Cristo los bendice de forma inmensurable (cp. Hch. 2:38, 39; 1 Co. 12:7, 11, 13; Ef. 3:20; 5:18).

3:7 justificados. La verdad central de la salvación es justificación solo por fe. Si un pecador se arrepiente y deposita su fe en Jesucristo, Dios lo declara justo, le imputa la justicia de Cristo y le da vida eterna por virtud de la muerte sustitutiva de Cristo como el castigo pagado por la iniquidad de ese pecador. *Vea las notas sobre Romanos 3:21–5:21; Gálatas 3:6–22; Filipenses 3:8, 9.* **herederos.** Como hijos

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

adoptivos de Dios por medio de la fe en Jesucristo, los creyentes se convierten en “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Ro. 8:17; cp. 1 P. 1:3, 4).

3:8 Palabra fiel. Una expresión común en la iglesia primitiva que ocurre cinco veces en las epístolas pastorales (cp. 1 Ti. 1:15; 3:1; 4:9; 2 Ti. 2:11). **útiles a los hombres.** Es decir, para el fin del evangelismo. Aquí también “los hombres” (cp. el v. 2; 2:11) es una referencia general a aquellos que responden por el testimonio santo al evangelio.

3:9 cuestiones necias. Pablo advierte de nuevo acerca de no involucrarse en las discusiones insensatas con los incontables falsos maestros que pululaban en Creta (vea 1:10, 14–15), en especial los judaizantes que insistían en que un cristiano debía ser obediente a la ley mosaica, una opinión torcida que asaltaba la doctrina de justificación por sola gracia y que a diferencia de la vida santa que es buena y provechosa, solo produce cosas “vanas y sin provecho”. El método bíblico de evangelización es la proclamación de la verdad, no la argumentación del error.

3:10 deséchalo. Cualquiera en la iglesia que sea insumiso, voluntarioso y faccioso debería ser expulsado. Se deben dar dos advertencias para seguir el modelo básico de disciplina eclesiástica establecido por Cristo (vea las notas sobre Mateo 18:15–17; cp. Romanos 16:17, 18; 2 Tesalonicenses 3:14, 15).

3:11 condenado por su propio juicio. Por su propia conducta impía, un creyente faccioso trae juicio sobre sí mismo.

3:12–14 Pablo da instrucciones.

3:12 Artemas. Nada más se sabe de este hombre fuera de la obvia confianza que Pablo tenía en él. **Tíquico.** Este “amado hermano y fiel ministro” (Col. 4:7) acompañó a Pablo de Corinto a Asia Menor (Hch. 20:4), llevó la carta del apóstol a la iglesia en Colosas (Col. 4:7), y quizá también su carta a los efesios (vea Ef. 6:21). **Nicópolis.** El nombre significa “ciudad de victoria” y esta puede ser solo una de las nueve ciudades diferentes que fueron nombradas así debido a batallas militares decisivas que se habían ganado en ellas o en sus alrededores. Es probable que esta

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Nicópolis en particular estuviera ubicada en el sur de Grecia sobre la costa O de Acaya, que era un buen lugar para “pasar el invierno”.

3:13 Zenas. Nada se sabe acerca de este creyente cuyo campo de experiencia como intérprete podía ser en la ley bíblica o en la ley romana. **Apolos.** Oriundo de Alejandría, fue un maestro con un gran conocimiento de las Escrituras que se convirtió a Cristo después de familiarizarse nada más que con la enseñanza de Juan el Bautista (Hch. 18:24–28). Parece que algunos de sus seguidores formaron una facción en la iglesia de Corinto (1 Co. 1:11, 12; 3:4).

3:14 buenas obras. Otra vez se hace hincapié en las buenas obras como la plataforma válida para testificar con eficacia (cp. el v. 8; 1:13–16; 2:5, 8, 10, 12, 14).

3:15 Todos los que están conmigo. Cp. 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; Filipenses 4:22; cp. también Romanos 16:21–23; Colosenses 4:10–14, donde los que estaban con Pablo se mencionan por nombre propio.

La Epístola de Pablo a

FILEMÓN

Título

Filemón, el destinatario de esta carta, era un miembro prominente de la iglesia en Colosas (vv. 1, 2; cp. Col. 4:9), la cual se reunía en su casa (v. 2). La carta era para él, su familia, y la iglesia.

Autor y fecha

O Oeste

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

El libro afirma que el apóstol Pablo fue su escritor (vv. 1, 9, 19), una afirmación que pocos en la historia de la iglesia han disputado, especialmente debido a que no hay nada en Filemón que un impostor hubiera sido motivado a escribir. Es una de las epístolas de la prisión, junto con Efesios, Filipenses, y Colosenses. Su cercana relación con Colosenses, la cual Pablo escribió alrededor del mismo tiempo (ca. 60–62 d.C.; cp. los vv. 1, 16), trajo vindicación desde hace mucho tiempo atrás y no cuestionada del hecho de que Pablo era el autor por parte de los padres de la iglesia primitiva (p. ej. Jerónimo, Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia). El canon más antiguo, el muratorio (ca. 170 d.C.), incluye Filemón. Para información biográfica de Pablo, vea la Introducción a Romanos: Autor y fecha; para la fecha y lugar de la escritura de Filemón, vea las Introducciones a Efesios y Filipenses: Autor y fecha.

Contexto histórico

Filemón había sido salvado bajo el ministerio de Pablo, probablemente en Éfeso (v. 19), varios años antes. Con suficientes recursos económicos como para tener una casa grande (cp. el v. 2), Filemón también poseía por lo menos un esclavo, un hombre llamado Onésimo (lit. “útil” un nombre común para esclavos). Onésimo no era creyente en el momento en el que robó algo de dinero (v. 18) de Filemón y huyó. Al igual que muchísimos miles de esclavos prófugos, Onésimo huyó a Roma, buscando perderse en la enorme población de esclavos de la capital del Imperio Romano. A través de circunstancias no registradas en las Escrituras, Onésimo conoció a Pablo en Roma y se convirtió en cristiano.

El apóstol rápidamente llegó a amar al esclavo prófugo (vv. 12, 16) y anhelaba mantener a Onésimo en Roma (v. 13), en donde estaba proveyendo servicio de mucho valor a Pablo en su encarcelamiento (v. 11). Pero al robarle y huir de Filemón, Onésimo había tanto quebrantado la ley romana como defraudado a su amo. Pablo sabía que se tenían que enfrentar esos asuntos, y decidió enviar a Onésimo de regreso a Colosas. Era demasiado peligroso para él hacer el viaje solo

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

lit. literalmente

(debido al peligro de los caza-esclavos), y por eso Pablo lo envió de regreso con Tíquico, quien estaba regresando a Colosas con la epístola a los Colosenses (Col. 4:7–9). Junto con Onésimo, Pablo envió a Filemón esta hermosa carta personal, alentándolo a perdonar a Onésimo y darle la bienvenida de regreso al servicio como un hermano en Cristo (vv. 15–17).

Temas históricos y teológicos

Filemón provee información histórica de muchísimo valor acerca de la relación de la iglesia primitiva con la institución de la esclavitud. La esclavitud estaba esparcida en el Imperio Romano (de acuerdo a algunas estimaciones, los esclavos constituían un tercio, quizá más, de la población) y era una parte aceptada de la vida. En el día de Pablo, la esclavitud virtualmente había oscurecido al trabajo libre. Los esclavos podían ser doctores, músicos, maestros, artistas, bibliotecarios o contadores; en breve, casi todos los trabajos podían y estaban ocupados por esclavos.

Legalmente los esclavos no eran considerados personas, sino herramientas de sus amos. Como tales, podían ser comprados, vendidos, heredados, intercambiados o tomados para pagar la deuda de su amo. Sus amos virtualmente tenían poder ilimitado para castigarlos, y algunas veces lo hacían severamente por las infracciones más ligeras. No obstante, para el tiempo del NT, la esclavitud estaba comenzando a cambiar. Dándose cuenta de que los esclavos contentos eran más productivos, los amos tendían a tratarlos con mayor flexibilidad. No era raro que un amo le enseñara a un esclavo su propio oficio, y algunos amos y esclavos se volvían amigos cercanos. Mientras que aún no los reconocían como personas bajo la ley, el Senado Romano en el 20 d.C. otorgó a esclavos acusados de crímenes el derecho de un juicio. También se volvió más común para los esclavos que se les otorgara (o comprara) su libertad. Algunos esclavos disfrutaban de un servicio muy favorable y lucrativo bajo sus amos y estaban en una mejor situación que la de muchos hombres libres porque tenían cuidado y provisión asegurados. Muchos hombres libres luchaban en la pobreza.

El NT en ningún lugar ataca directamente a la esclavitud, si lo hubiera hecho, las insurrecciones resultantes de esclavos habrían sido brutalmente aplastadas y el mensaje del evangelio confundido sin esperanza con el de la reforma social. En lugar de esto, el cristianismo atacó los males de la esclavitud al cambiar el corazón de los esclavos y sus amos. Al enfatizar la igualdad espiritual del amo y el esclavo

(v. 16; Gá 3:28; Ef. 6:9; Col. 4:1; 1 Ti. 6:1, 2), la Biblia terminó con los abusos de la esclavitud. El rico tema teológico que por sí solo domina la carta es el perdón, un tema que se encuentra a lo largo de las Escrituras del NT (cp. Mt. 6:12–15; 18:21–35; Ef. 4:32; Col. 3:13). La instrucción de Pablo aquí provee la definición bíblica del perdón, sin usar la palabra en absoluto.

Retos de interpretación

No hay retos de interpretación significativos en esta carta personal de Pablo a su amigo Filemón.

Bosquejo

- I. Saludo (1–3)
- II. La virtud de uno que perdona (4–7)
- III. Las acciones de uno que perdona (8–18)
- IV. Los motivos de uno que perdona (19–25)

1, 2 Conforme a la costumbre del primer siglo, la salutación contiene los nombres del autor y el destinatario de la carta. Esta es una carta muy personal y Filemón fue una de tan solo tres personas (Timoteo y Tito son los otros) que recibieron una epístola que Pablo escribió por inspiración divina.

1 prisionero de Jesucristo. En el momento de escribir, Pablo era prisionero en Roma (vea las introducciones a Efesios y Filipenses: Autor y fecha). Pablo fue encarcelado por causa de la voluntad soberana de Cristo (cp. Ef. 3:1; 4:1; 6:19, 20;

cp. compare

cp. compare

Fil. 1:13; Col. 4:3). Al comenzar con su condición de preso y no con su autoridad apostólica, Pablo introdujo la epístola como un ruego amable y especial a un amigo. Es indudable que al recordar las penalidades severas de Pablo, Filemón sería influenciado para hacer de buena voluntad la tarea fácil en comparación que Pablo se disponía a solicitarle. **Timoteo.** Vea la Introducción a Primera Timoteo: Contexto histórico; *vea las notas sobre Hechos 16:1–3; Fil. 1:1; 1 Ti. 1:2.* Aunque no fue el coautor de esta carta, es probable que hubiera conocido a Filemón en Éfeso y que estuviera con Pablo mientras el apóstol la escribía. Pablo menciona a Timoteo aquí y en las otras epístolas (p. ej. 2 Co. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1) porque quería que lo reconocieran como líder y sucesor no apostólico de Pablo. **Filemón.** Un miembro acaudalado de la iglesia en Colosas que se congregaba en su casa (vea la Introducción: Contexto histórico). La reunión de las iglesias en edificios propios se desconoció hasta el siglo tercero.

2 Apia... Arquipo. La esposa y el hijo de Filemón, en su orden respectivo. **en tu casa.** Las iglesias del primer siglo se reunían en casas, y Pablo quería que esta carta personal fuera leída en la iglesia que se reunía en la de Filemón. Esta lectura haría responsable a Filemón de su contenido y también serviría para instruir a la iglesia sobre una aplicación práctica del perdón.

3 Gracia... a vosotros. Algunas versiones omiten “y paz”, pero este es el saludo acostumbrado que aparece en las trece epístolas de Pablo en el NT. Servía para recalcar el medio de la salvación (gracia) y sus resultados (paz), por lo cual establece una relación entre el Padre y el Hijo que también tiene el propósito de afirmar la deidad de Cristo.

5 En el texto griego, este versículo forma parte de lo que se denomina una construcción quiástica. “Amor” se relaciona con la frase final “para con todos los santos”. Este amor de la voluntad que es deliberado, sacrificado y humilde (Gá. 5:22) era una manifestación de la fe genuina de Filemón “hacia el Señor Jesús” (cp. Ro. 5:5; Gá 5:6; 1 Jn. 3:14).

6 la participación. Por lo general se traduce “comuni3n”, y la palabra griega significa mucho más que el simple disfrute de la compa3aía mutua. Se refiere a participar de todos los aspectos de la vida, lo cual hacen los creyentes a causa de su vida común en Cristo y la asociaci3n mutua es el producto de pertenecer unos a otros en la fe. **eficaz.** Lit. “poderosa”. Pablo quería que las acciones de Filem3n

cp. compare

Lit. literalmente

enviaran un mensaje contundente a la iglesia sobre la importancia del perdón. **el conocimiento.** El conocimiento profundo, rico y pleno de la verdad que se basa en la experiencia propia (*vea las notas sobre Col. 1:9; 3:10*).

7 corazones. Esta palabra griega denota el sitio de los sentimientos humanos (*vea la nota en Col. 3:12* donde la misma palabra griega se traduce “entrañable misericordia”). **confortados.** Esto se deriva del término militar griego que describe a un ejército que reposa tras la marcha extenuante.

8 libertad... para mandarte. Debido a su autoridad apostólica (*vea las notas sobre Ro. 1:1; 1 Ts. 2:6*), Pablo pudo haber ordenado a Filemón que aceptara a Onésimo.

9 más bien te ruego. Sin embargo, en esta situación Pablo no se apoyó en su autoridad, sino que quiso despertar una reacción fundamentada en el vínculo de amor que existía entre él y Filemón (v. 7; cp. 2 Co. 10:1). **anciano.** Más que una referencia a su edad cronológica que en ese momento estaba alrededor de los sesenta años, esta descripción alude al paso de los años de persecución, enfermedades, prisiones, viajes nefastos y preocupación constante por las iglesias que ya se reflejaba en la condición física y emocional del apóstol (*vea las notas sobre 2 Co. 11:23–30*), lo cual le hacía parecer más viejo de lo que era en realidad. **prisionero.** *Vea la nota en el v. 1.*

10 mi hijo Onésimo. *Vea la Introducción: Contexto histórico.* Para Pablo, él fue un hijo en la fe (*vea la nota en 1 Ti. 1:2*). **a quien engendré en mis prisiones.** Mientras estuvo en la prisión romana, Pablo lo había llevado a la fe en Cristo.

11 inútil... útil. La palabra griega tiene la misma raíz que el nombre de “Onésimo”. Pablo hizo aquí un juego de palabras para decir en pocas palabras: “Útil fue antes inútil, pero ahora es más útil que nunca antes”. El punto de Pablo es que Onésimo había sufrido una transformación radical por la gracia de Dios.

14 voluntario. O “de tu propia voluntad personal”. Pablo quería que Onésimo ministrara a su lado, pero solo si Filemón estaba de acuerdo y satisfecho en concederle la libertad incondicional.

15 quizás. Pablo quiere dar a entender que Dios en su providencia ordenó que un mal como el escape de Onésimo fuera encaminado para producir un gran bien (cp. Gn. 50:20; Ro. 8:28).

cp. compare

O Oeste

16 más que esclavo, como hermano amado. Pablo no exigió la puesta en libertad de Onésimo (cp. 1 Co. 7:20–22), sino que Filemón recibiera a su esclavo como creyente en Cristo y hermano en la fe (cp. Ef. 6:9; Col. 4:1; 1 Ti. 6:2). El cristianismo nunca pretendió abolir la esclavitud pero sí hacer que las relaciones al interior de ella fueran justas y bondadosas. **en la carne.** En esta vida física (*vea la nota en Fil. 1:22*), porque trabajaban juntos. **en el Señor.** El amo y el esclavo debían disfrutar unidad y compañerismo espiritual a medida que adoraban y ministraban juntos.

17–19 Pablo se ofreció a pagar cualquier restitución que fuera necesaria para que Onésimo se reconciliara con Filemón, y así siguió el ejemplo de Jesús quien pagó el precio para reconciliar a los pecadores con Dios.

19 lo escribo de mi mano. *Vea las notas sobre Gálatas 6:11; Colosenses 4:18; cp. 2 Tesalonicenses 3:17.* **aun tú mismo.** Filemón debía a Pablo algo mucho más grande que la deuda material que Pablo se ofreció a pagar, puesto que Pablo lo había llevado a la fe salvadora y esta era una deuda que Filemón jamás podría pagar.

20 tenga yo algún provecho de ti. *Vea la nota en Filipenses 2:2.* Al perdonar a Onésimo, Filemón contribuía a mantener la unidad en la iglesia de Colosas y traería mucho gozo al apóstol encadenado (cp. el v. 7).

21 aun más de lo que te digo. Esta acción adicional al perdón que Pablo pidió de Filemón pudo ser: 1) recibir a Onésimo con alegría y sin rencores (cp. Lc. 15:22–24), 2) permitir que Onésimo, además de sus tareas como siervo, ejerciera un ministerio espiritual junto a Filemón; o 3) perdonar a cualquier otra persona que hubiera ofendido a Filemón. En cualquier caso, Pablo no hizo aquí una petición sutil para que Filemón concediera la libertad a Onésimo (*vea la nota en el v. 16*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

22 alojamiento. Lit. “un cuarto de huéspedes”, donde Pablo pudiera quedarse mientras visitara a los colosenses. **os será concedido.** Pablo esperaba ser soltado de la prisión en el futuro cercano (cp. Fil. 2:23, 24), después de lo cual podría estar con Filemón y los demás creyentes en Colosas.

23 Epafras. *Vea la nota en Colosenses 4:12.*

24 Marcos, Aristarco. *Vea la nota en Colosenses 4:10.* La historia de la relación antes rota y ahora enmendada entre Pablo y Marcos (Hch. 15:38–40; 2 Ti. 4:11) habría sido bien conocida por los creyentes en Colosas (Col. 4:10). Mencionar aquí el nombre de Marcos serviría para recordar a Filemón que Pablo mismo había pasado por una experiencia similar de perdón, y que las instrucciones que ahora transmitía a su amigo ya habían sido atendidas por el apóstol mismo en su relación con Juan Marcos. **Demas y Lucas.** *Vea la nota en Colosenses 4:14.*

La Epístola a los

HEBREOS

Título

Cuando los varios libros del NT fueron formalmente reunidos en una colección poco después del 100 d.C., los títulos fueron añadidos por conveniencia. El título de esta epístola lleva el título griego tradicional, “A los Hebreos”, el cual fue certificado por lo menos en el siglo segundo d.C. No obstante, dentro de la epístola misma, no hay identificación de los destinatarios como hebreos (judíos) o gentiles. Debido a que la epístola está llena de referencias a la historia y religión hebrea y no se dirige a ninguna práctica gentil o pagana en particular, el título tradicional ha sido mantenido.

Autor y fecha

Lit. literalmente

cp. compare

El autor de Hebreos es desconocido. Pablo, Bernabé, Silas, Apolos, Lucas, Felipe, Priscila, Aquila, y Clemente de Roma han sido sugeridos por diferentes eruditos, pero el vocabulario, estilo, y diversas características literarias de la epístola no apoyan claramente ninguna afirmación en particular. Es significativo que el escritor se incluya a sí mismo entre aquellas personas que habían recibido confirmación del mensaje de Cristo por medio de otros (2:3). Eso parecería anular a alguien como Pablo quien decía que había recibido tal confirmación directamente de Dios y no de los hombres (Gá. 1:12). Haya sido quien haya sido el autor, él prefirió citar referencias del AT del AT griego (LXX) en lugar del texto hebreo. Aún la iglesia primitiva expresó diferentes opiniones acerca del autor y la erudición contemporánea admite que el rompecabezas aún no tiene solución. Por lo tanto, parece que es mejor aceptar el anonimato de la epístola. Claro que, finalmente, el autor fue el Espíritu Santo (2 P. 1:21).

El uso del tiempo presente en el 5:1–4; 7:21, 23, 27, 28; 8:3–5, 13; 9:6–9, 13, 25; 10:1, 3, 4, 8, 11; y 13:10, 11 podría indicar que el sacerdocio Levítico y el sistema de sacrificios aún estaban en operación cuando la epístola fue compuesta. Debido a que el templo fue destruido por el general (más tarde emperador) Tito Vespasiano en el 70 d.C., la epístola debió de haber sido escrita antes de esa fecha. Además, puede notarse que Timoteo acababa de ser liberado de la prisión (13:23) y que la persecución estaba volviéndose severa (10:32–39; 12:4; 13:3). Estos detalles parecen indicar una fecha para la epístola alrededor del 67–69 d.C.

Contexto histórico

El énfasis en el sacerdocio Levítico y en los sacrificios, como también en la ausencia de cualquier referencia a los gentiles, apoyan la conclusión de que una comunidad de hebreos era la destinataria de la epístola. Aunque estos hebreos eran primordialmente convertidos a Cristo, probablemente había un número de incrédulos en medio de ellos, quienes fueron atraídos por el mensaje de salvación, pero quienes aún no habían hecho un compromiso total de fe en Cristo (vea Retos de interpretación). Una cosa es clara a partir del contenido de la epístola: la comunidad de Hebreos estaba enfrentando la posibilidad de una persecución intensificada (10:32–39; 12:4). Conforme confrontaban esta posibilidad, los hebreos estaban siendo tentados a deshacerse de cualquier identificación con Cristo. Quizá

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

consideraron reducir a Cristo de ser el Hijo de Dios a un mero ángel. Tal precedente ya había sido establecido por la comunidad Qumrán de judíos mesiánicos viviendo cerca del Mar Muerto. Ellos se habían dado de baja de la sociedad, establecido una comuna religiosa, e incluyeron la adoración de ángeles en su rama de judaísmo reformado. La comunidad Qumrán había llegado al punto de decir que el ángel Miguel era más alto en estatus que el Mesías venidero. Este tipo de aberraciones doctrinales podrían explicar el énfasis en hebreos capítulo uno de la superioridad de Cristo sobre los ángeles.

Posibles lugares de los destinatarios de la epístola incluyen Palestina, Egipto, Italia, Asia Menor y Grecia. La comunidad que fue la destinataria primaria pudo haber circulado la epístola entre aquellas áreas e iglesias de trasfondo hebreo que se encontraban a su alrededor. Esos creyentes probablemente no habían visto a Cristo personalmente. Aparentemente, habían sido evangelizados por aquellos que “oyeron” a Cristo y cuyos ministerios habían sido certificados “con señales y prodigios y diversos milagros” (2:3, 4). De esta manera, los destinatarios podrían haber estado en una iglesia afuera de Judea y Galilea o en una iglesia en aquellas áreas, pero establecidos entre personas en la generación siguiendo aquellos que habían sido testigos oculares de Cristo. La congregación ni era nueva, ni le faltaba instrucción (“debiendo ser ya maestros”) sin embargo algunos de ellos aún necesitaban “leche, y no alimento sólido” (5:12).

“Los de Italia” (13:24) es una referencia ambigua debido a que podría significar o aquellos que habían partido de Italia y estaban viviendo en otros lugares, o aquellos que aún estaban en Italia y estaban siendo señalados como residentes oriundos de ese país. Grecia o Asia Menor también deben ser consideradas debido al establecimiento aparente que se llevó a cabo mucho tiempo atrás, por parte de la iglesia ahí, y debido al uso consecuente de la LXX.

La generación de hebreos recibiendo esta epístola había practicado los sacrificios levíticos en el templo en Jerusalén. Judíos viviendo en exilio habían substituido la sinagoga por el templo pero aún sentían una profunda atracción por la adoración del templo. Algunos tenían los medios para llevar a cabo peregrinajes regulares al templo en Jerusalén. El escritor de esta epístola enfatizó la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo y la superioridad del sacrificio llevado a cabo por

Cristo de una vez por todas sobre los sacrificios levíticos repetidos e imperfectos observados en el templo.

Temas históricos y teológicos

Debido a que el libro de Hebreos está fundado en la obra del sacerdocio Levítico, un entendimiento del libro de Levítico es esencial para interpretar apropiadamente Hebreos. El pecado de Israel continuamente había interrumpido la comunión de Dios con su pueblo escogido y de pacto, Israel. Por lo tanto, en su gracia Él soberanamente estableció un sistema de sacrificios que simbólicamente representaron el arrepentimiento interno de pecadores y su perdón divino. No obstante, la necesidad de sacrificios nunca terminó debido a que el pueblo y los sacerdotes continuaban pecando. La necesidad de toda la humanidad consistía en tener a un sacerdote perfecto y un sacrificio perfecto que de una vez y para siempre quitara el pecado. La provisión de Dios de ese sacerdote y sacrificio perfecto en Cristo es el mensaje central de Hebreos.

La epístola a los Hebreos es un estudio de contraste, entre las provisiones imperfectas e incompletas del antiguo pacto, dadas bajo Moisés, y las provisiones infinitamente mejores del nuevo pacto ofrecido por el Sumo Sacerdote perfecto, el unigénito Hijo de Dios y el Mesías, Jesucristo. Incluidos en las provisiones “mejores” están: una mejor esperanza, testamento, promesa, sacrificio, sustancia, país, y resurrección. Aquellos que pertenecen al nuevo pacto moran en una atmósfera completamente nueva y celestial, adoran a un Salvador celestial, tienen un llamado celestial, reciben un don celestial, son ciudadanos de un país celestial, esperan con anhelo una Jerusalén celestial, y sus nombres mismos están escritos en el cielo.

Uno de los temas teológicos clave en Hebreos es que todos los creyentes ahora tienen acceso directo a Dios bajo el nuevo pacto y, por lo tanto, pueden acercarse al trono de Dios confiadamente (4:16; 10:22). La esperanza de uno está en la presencia misma de Dios, en la cual sigue al Salvador (6:19, 20; 10:19, 20). La enseñanza primordial simbolizada por el servicio del tabernáculo fue que los creyentes bajo el pacto de la ley no tenían acceso directo a la presencia de Dios (9:8), sino que fueron excluidos del lugar santísimo. El libro de Hebreos puede ser brevemente resumido de esta manera: Los creyentes en Jesucristo, como el sacrificio perfecto de Dios por el pecado, tienen al Sumo Sacerdote perfecto a través de cuyo ministerio todo es nuevo y mejor que bajo el pacto de la ley.

No obstante, esta epístola es más que un tratado doctrinal. Es intensamente práctica en su aplicación a la vida diaria (vea el cap. 13). El escritor mismo aún se refiere a su carta como a una “palabra de exhortación” (13:22; cp. Hch. 13:15). A lo largo del texto se encuentran exhortaciones diseñadas para estimular a los lectores a la acción. Esas exhortaciones son dadas en la forma de seis advertencias:

Advertencia en contra de desviarse de “las cosas que hemos oído” (2:1–4)

Advertencia en contra de no creer a la “voz” de Dios (3:7–14)

Advertencia en contra de degenerar de “los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (5:11–6:20)

Advertencia en contra de menospreciar “el conocimiento de la verdad” (10:26–39)

Advertencia en contra de devaluar “la gracia de Dios” (12:15–17)

Advertencia en contra de alejarse de aquel “que habla” (12:25–29)

Otro aspecto significativo de esta epístola es la clara exposición de pasajes selectos del AT. El escritor claramente era un hábil expositor de la Palabra de Dios. Su ejemplo es instructivo para predicadores y maestros:

1:1–2:4 Exposición de versículos de Salmos; 2 S. 7; Dt. 32

2:5–18 Exposición del Salmo 8:4–6

3:1–4:13 Exposición del Salmo 95:7–11

4:14–7:28 Exposición del Salmo 110:4

8:1–10:18 Exposición de Jeremías 31:31–34

10:32–12:3 Exposición de Habacuc 2:3, 4

12:4–13 Exposición de Proverbios 3:11, 12

12:18–29 Exposición de Éxodo 19, 20

Retos de interpretación

Una interpretación apropiada de esta epístola requiere el reconocimiento de que se dirige a tres grupos distintos de judíos: 1) creyentes; 2) incrédulos que estaban intelectualmente convencidos del evangelio; y 3) incrédulos que estaban atraídos por el evangelio y la persona de Cristo pero que no habían llegado a una convicción final acerca de Él. No reconocer a estos grupos lleva a interpretaciones inconsecuentes con el resto de las Escrituras.

El grupo primario a quien el autor se dirige fueron hebreos cristianos que sufrieron rechazo y persecución por parte de sus compatriotas judíos (10:32–34),

cp. compare

aunque ninguno de ellos había sido martirizado aún (12:4). La carta fue escrita para darles aliento y confianza en Cristo, su Mesías y Sumo Sacerdote. Eran un grupo inmaduro de creyentes que fueron tentados a aferrarse a las tradiciones del judaísmo y a los rituales simbólicos y espiritualmente sin poder.

El segundo grupo a quien el autor se dirige fueron judíos incrédulos que estaban convencidos de las verdades básicas del evangelio pero que no habían creído en Jesucristo como su propio Salvador y Señor. Estaban intelectualmente persuadidos, pero espiritualmente no comprometidos. El autor se dirige a estos incrédulos en pasajes tales como 2:1–3; 6:4–6; 10:26–29; y 12:15–17.

El tercer grupo a quien el autor se dirige eran judíos incrédulos que no estaban convencidos de la verdad del evangelio pero habían recibido cierta exposición al mismo. El capítulo 9 está enfocado en su mayoría a ellos (vea especialmente los vv. 11, 14, 15, 27, 28).

El reto de interpretación más serio que está muy por encima de cualquier otro, se encuentra en el 6:4–6. La frase “una vez fueron iluminados” frecuentemente se toma como una referencia a cristianos, y la advertencia que la acompaña se toma como una indicación del peligro de perder su salvación si “recayeron” y “crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios”. Pero no hay mención de que sean salvos y no son descritos con ningún término que se aplique únicamente a creyentes (tales como santo, nacido de nuevo, justo o santos). Este problema emana a partir de una identificación imprecisa de la condición espiritual de aquellos a los que el autor se está dirigiendo. En este caso, eran incrédulos que habían sido expuestos a la verdad redentora de Dios, y quizá hicieron una profesión de fe, pero no habían llegado al punto de tener una fe salvadora genuina. En el 10:26, se hace la referencia una vez más a cristianos apóstatas, no a creyentes genuinos de quienes frecuentemente se piensa que pierden su salvación por sus pecados.

Bosquejo

- I. La superioridad de la posición de Jesucristo (1:1–4:13)
 - A. Un mejor nombre

(1:1–3)

B. Mejor que
los ángeles

(1:4–2:18)

1. Un

mensaje
ro más
grande

(1:4–
14)

2. Un

mensaje
más
grande

(2:1–
18)

a. Una

salva
ción
más
gran
de

(2:1–
4)

b. Un

salva
dor
más
gran
de

(2:5–
18)

C. Mejor que
Moisés

(3:1–19)

D. Un mejor
reposo
(4:1–13)

II. La
superioridad
del
sacerdocio de
Jesucristo
(4:14–7:28)

A. Cristo
como
sumo
sacerdote
(4:14–
5:10)

B.
Exho
rtación al
compromis
o total con
Cristo
(5:11–
6:20)

C. El
sacerdocio
de Cristo
como el de
Melquised
ec (7:1–
28)

III. La
superioridad
del ministerio
sacerdotal de
Jesucristo

(8:1–10:18)

A. A través
de un
mejor
pacto

(8:1–13)

B. En un
mejor
santuario

(9:1–12)

C. Por un
mejor
sacrificio

(9:13–

10:18)

IV. La

superioridad
de los
privilegios
del creyente

(10:19–

12:29)

A. Fe

salvadora

(10:19–25)

B. Fe falsa

(10:26–39)

C. Fe genuina

(11:1–3)

D. Héroes de
la fe

(11:4–40)

E. Fe

perseveran

te (12:1–

29)

- V. La
superioridad
de la
conducta
cristiana
(13:1–21)
- A. Con
relación a
otros
(13:1–3)
- B. Con
relación a
nosotros
mismos
(13:4–9)
- C. Con
relación a
Dios
(13:10–21)

1:1 muchas veces. El significado es “muchas porciones” (como se podría decir acerca de libros). En el transcurso posiblemente de unos mil ochocientos años (desde Job, ca. 2200 a.C. [¿?] hasta Nehemías, ca. 400 a.C.) el AT fue escrito en un total de treinta y nueve libros diferentes que reflejaron épocas, lugares, culturas y situaciones muy diferentes. **de muchas maneras.** Esto incluye visiones, símbolos y parábolas que se escribieron tanto en poesía como en prosa. Aunque la forma y el estilo literario variaron, siempre fue la revelación de Dios acerca de lo que Él quería que su pueblo supiera. La revelación progresiva del AT describió el programa de redención de Dios (1 P. 1:10–12) y su voluntad para su pueblo (Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17).

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

1:2 postreros días. Los judíos entendían que “postreros días” se refería al tiempo en el que el Mesías (Cristo) por fin vendría (cp. Nm. 24:14; Jer. 33:14–16; Mi. 5:1, 2; Zac. 9:9, 16). El cumplimiento de las profecías mesiánicas comenzó con el advenimiento del Mesías. Desde que Él vino hemos estado en los “postreros días” (cp. 1 Co. 10:11; Stg. 5:3; 1 P. 1:20; 4:7; 1 Jn. 2:18). En el pasado Dios dio revelación por medio de sus profetas, pero en estos tiempos que comenzaron con la venida del Mesías, Dios pronunció el mensaje de redención por medio del Hijo. **heredero.** Todo lo que existe quedará en últimas bajo el control absoluto del Hijo de Dios quien es el Mesías (cp. Sal. 2:8, 9; 89:27; Ro. 11:36; Col. 1:16). Esta “herencia” es la extensión plena de la autoridad que el Padre ha dado al Hijo (cp. Dn. 7:13, 14; Mt. 28:18) como “Primogénito” (*vea la nota sobre el v. 6*). **universo.** Algunas versiones traducen “los mundos” pero la palabra se refiere también a “eras” e incluye tiempo, espacio, energía y materia: El universo entero y todo lo que hace posible su funcionamiento (cp. Jn. 1:3).

1:3 resplandor. El término solo se usa aquí en el NT. Expresa la noción de emitir una luz o brillar con luz propia (cp. Jn. 8:12; 2 Co. 4:4, 6). La palabra “reflejo” no sería apropiada aquí porque el Hijo no solo refleja la gloria de Dios, sino que Él es Dios e irradia su propia gloria esencial. **la imagen misma de su sustancia.** El término que se traduce “imagen misma” solo se emplea aquí en el NT. En la literatura antigua se usaba para aludir a un tallado en la madera, un grabado en el metal, una marca en cuero animal, una impresión en el barro y una rúbrica estampada en las monedas. “Sustancia” también se traduce “persona” y alude al concepto de naturaleza, ser o esencia. El Hijo es la impronta perfecta y la representación exacta de la naturaleza y la esencia de Dios en tiempo y espacio (cp. Jn. 14:9; Col. 1:15; 2:9). **sustenta.** El universo y todo lo que contiene es sustentado todo el tiempo por la palabra poderosa y eficaz del Hijo (Col. 1:17). Este término

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

también transmite el concepto de movimiento o progreso, porque el Hijo de Dios encamina todas las cosas hacia la consumación de todas las cosas de acuerdo con el propósito soberano de Dios. Aquel que pronunció la existencia de todas las cosas también sustenta su creación y consume su propósito eterno mediante su palabra. **purificación de nuestros pecados.** Por medio del sacrificio sustitutivo de sí mismo en la cruz (cp. Tit. 2:14; Ap. 1:5). **se sentó a la diestra.** La diestra es el lugar de poder, autoridad y honor (cp. v. 13; Ro. 8:34; 1 P. 3:22). También es la posición de subordinación y esto implica que el Hijo está bajo la autoridad del Padre (cp. 1 Co. 15:27, 28). El asiento que Cristo ha tomado es el trono de Dios mismo (8:1; 10:12; 12:2) donde Él gobierna como Señor soberano. Esto presenta el cuadro de un Salvador victorioso, no de un mártir derrotado. Mientras que el significado primordial de esta frase es la subida de Cristo al trono celestial, el hecho de que se sienta también puede indicar que su obra expiatoria se ha completado.

1:4 hecho tanto. El verbo griego usado aquí se refiere a un cambio de estado y no a un cambio de existencia. El Hijo en su esencia divina ha existido por la eternidad, pero por un tiempo fue hecho menor que los ángeles (2:9) y después fue exaltado a una posición sublime e infinitamente más alta por virtud de lo que Él ha logrado con su obra redentora (*vea las notas sobre Fil. 2:9–11*). **ángeles.** Seres espirituales creados por Dios para que le ministren y cumplan sus órdenes. Los judíos tenían a los ángeles en muy alta estima como seres supremos al lado de Dios mismo. La secta del judaísmo que había establecido una comunidad en Qumrán enseñaba que la autoridad del arcángel Miguel rivalizaba y hasta superaba la del Mesías. El escritor de Hebreos descalifica con rotundidad esa noción porque el Hijo de Dios es superior en todos a los ángeles. **más excelente nombre.** Ese nombre es Señor (*vea las notas sobre Fil. 2:9–11*). Ningún ángel es Señor soberano (vv. 6, 13, 14).

1:5 Mediante esta cita del Salmo 2:7 y 2 Samuel 7:14, el escritor presenta la relación única que el Hijo tiene con el Padre. Ningún ángel ha experimentado jamás esa clase de relación. **Hijo.** Un título de Cristo que expresa la sumisión voluntaria de la segunda Persona de la deidad a la primera Persona con el propósito de cumplir el programa de redención establecido en la eternidad pasada (*vea la nota sobre 2 Ti.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:9). Cp. los vv. 2, 8; 3:6; 4:14; 5:5, 8; 6:6; 7:3, 28; 10:29; 11:17 y muchas referencias en el NT. Su condición de Hijo también quedó expresada en el AT (cp. Sal. 2:12; Pr. 30:4). La palabra “hoy” indica que el Hijo de Dios nació en un punto específico en el tiempo. Él siempre fue Dios, pero demostró en el tiempo y el espacio su papel como Hijo durante su encarnación y fue afirmado como tal mediante su resurrección (Ro. 1:4).

1:6 otra vez. Este adverbio puede tomarse junto a “introduce” como una referencia a la segunda venida de Cristo (“...cuando introduce otra vez al Primogénito en el mundo, dice”), o junto a “dice” para llamar la atención a otra cita del AT (cp. el v. 5; 2:13). Algunas versiones recientes prefieren la primera interpretación. **Primogénito.** *Vea las notas sobre Romanos 8:29; Colosenses 1:15,* donde se refiere a prominencia de posición o de título y no al orden del tiempo. Cristo no fue el primero en nacer en la tierra sino que mantiene la posición más eminente de soberanía. Como “Primogénito” Él también ha sido apartado para el servicio a Dios, y por ser preeminente tiene derecho pleno a la herencia (cp. el v. 2; Gn. 43:33; Éx. 13:2; 22:29; Dt. 21:17; Sal. 89:27). **todos los ángeles.** Cita de la traducción de Deuteronomio 32:43 en la Septuaginta (cp. Sal. 97:7). Puesto que se manda a todos los ángeles adorar al Mesías, se sigue que el Mesías deba ser superior a todos ellos. Cinco de los siete pasajes del AT citados en este primer capítulo de Hebreos aparecen en contextos relacionados con el pacto davídico, y esto destaca los conceptos de primogenitura, realeza y reinado. Aunque no está en un contexto propio del pacto de Dios con David, mantiene afinidad con la enseñanza del Salmo 89:6 (un salmo del pacto davídico), en el que se declara que todos los seres celestiales deben reconocer el señorío de Dios. Se hace referencia al “primogénito” en la introducción a la cita de Deuteronomio. Además, “primogénito” también se menciona en el Salmo 89:27.

1:7 de los ángeles. El escritor continúa con las pruebas bíblicas de que los ángeles están subordinados al Hijo de Dios al incluir una cita del Salmo 104:4. Esta

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

es la única de las siete citas del AT en el capítulo 1 que no tiene conexión alguna con el pacto davídico. La cita solo define la naturaleza básica y el propósito de los ángeles.

1:8, 9 dice. Una cita del Salmo 45:6, 7, con la que el escritor argumenta a favor de la deidad y el señorío del Hijo sobre toda la creación (cp. el v. 3). El texto es muy significativo si se tiene en cuenta que la declaración de la deidad del Hijo se presenta como palabras dichas por el Padre mismo (cp. Is. 9:6; Jer. 23:5, 6; Jn. 5:18; Tit. 2:13; 1 Jn. 5:20). Es evidente que el escritor de Hebreos tenía en mente los tres oficios mesiánicos: Profeta (v. 1), sacerdote (v. 3) y rey (vv. 3, 8). La inducción en estos tres tipos de oficio requería unguimiento (v. 9). El título Mesías (Cristo) significa “el ungido” (cp. Is. 61:1–3; Lc. 4:16–21).

1:9 compañeros. Un término que solo se usa en Hebreos (3:1, 14; 6:4; 12:8) y en Lucas 5:7. Aquí podría referirse a los ángeles o a otros hombres que habían sido ungidos de manera similar para ejercer su oficio: Los profetas, sacerdotes y reyes del AT. Si el “óleo de alegría” es el mismo “óleo de gozo” mencionado en Isaías 61:3, podría ser una referencia clara a aquellos que habían hecho lamento en Sión pero que un día serían revestidos de alabanza y llamados “árboles de justicia, plantío de Jehová”, lo cual alude a hombres y no a ángeles. Sin importar cuán nobles fueron esos hombres de Dios, Cristo es superior en todo.

1:10–12 Cita del Salmo 102:25–27. El Hijo quien creó el universo (Jn. 1:1–3), destruirá un día los cielos y la tierra que creó (*vea las notas sobre 2 P. 3:10–12*), pero Él mismo permanece sin cambio alguno. La inmutabilidad es otra característica de la esencia divina, y una vez más el AT testifica sobre la deidad del Hijo.

1:13, 14 El escritor recalca otra vez el señorío del Hijo con una cita del Salmo 110:1. Mientras que el destino de Cristo es reinar (cp. el v. 3; Mt. 22:44; Hch. 2:35), el destino de los ángeles es servir a los recipientes de la salvación (*vea la nota sobre 1 Co. 6:3*). Esta es la séptima y última cita del AT para respaldar el argumento de que como Hijo y Señor el Mesías es superior a los ángeles.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:13 tus enemigos por estrado de tus pies. Esta cita del Salmo 110:1 se repite a lo largo del NT en 10:13; Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:43; Hechos 2:35, y expresa la soberanía de Cristo sobre todos (cp. Fil. 2:10).

1:14 *Vea la nota sobre Mateo 18:10.*

2:1–4 Para que los lectores capten la importancia de la superioridad del Hijo de Dios sobre los ángeles, el escritor los urge a responder. “Atendamos... deslicemos” incluye aquí a todos los que son hebreos. Algunos habían asentido con su intelecto a la doctrina de la superioridad del Mesías sobre los ángeles, pero todavía no se habían comprometido con Él como Dios y Señor. Él merece su adoración tanto como merece la adoración de los ángeles.

2:1 con más diligencia atendamos... nos deslicemos. Ambas frases tienen connotaciones náuticas. La primera se refiere a echar anclas para fijar una embarcación al amarradero. La segunda se usaba con frecuencia para describir una embarcación que se dejaba a la deriva y se alejaba del muelle. La advertencia clara es que cada uno se asegure con firmeza a la verdad del evangelio, y navegar con mucho cuidado para no perder la oportunidad de amarrarse al único muelle de salvación. Debe prestarse mucha atención a estos asuntos serios de la fe cristiana. Los lectores con su tendencia a la apatía corren gran peligro de naufragar en su vida espiritual (cp. 6:19; *vea la nota sobre 1 Ti. 1:19*).

2:2 si. El término griego supone una condición cumplida y aquí alude a esta idea: “En vista del hecho de que...”. **ángeles.** Los ángeles tuvieron una participación instrumental en traer la ley de Dios a su pueblo en el Monte Sinaí (cp. Dt. 33:1, 2; Sal. 68:17; Hch. 7:38, 53; Gá 3:19). **transgresión y desobediencia.** Lo primero significa atravesar una línea y corresponde a un pecado deliberado y abierto de comisión. Lo segundo alude a la noción de cerrar los oídos a los mandatos claros de Dios, lo cual lleva a cometer pecados de omisión. Ambos tipos de pecado son graves y voluntarios por lo cual requieren un juicio justo.

2:3 ¿cómo escaparemos...? Si la desobediencia al pacto antiguo de la ley traía juicio inmediato, ¿cuánto más severo será el juicio por la desobediencia al nuevo pacto del evangelio de salvación, que fue mediado por el Hijo quien es superior a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

los ángeles (cp. Mt. 10:14, 15; 11:20–24)! El mensajero y el mensaje del nuevo pacto son mayores que los mensajeros y el mensaje del antiguo pacto. Cuanto más grande es el privilegio, mayor es el castigo por todo acto de desobediencia o negligencia (10:29; cp. Lc. 12:47). **por los que oyeron.** Esta frase revela la sucesión del evangelismo. Esa generación de hebreos no habría oído el mensaje si la generación anterior de testigos no lo hubiera transmitido a ellos (cp. 1 Ti. 2:5–7).

2:4 señales y prodigios... milagros y repartimientos. Los poderes sobrenaturales demostrados por Jesús y sus apóstoles fueron la confirmación divina del Padre acerca del evangelio de Jesucristo, su Hijo (cp. Jn. 10:38; Hch. 2:22; Ro. 15:19; 1 Co. 14:22; *vea la nota sobre 2 Co. 12:12*). Esta autenticación del mensaje fue el propósito de esas obras milagrosas. **del Espíritu Santo.** La primera referencia de la epístola al Espíritu Santo se refiere de paso a su ministerio en la confirmación del mensaje de salvación por medio de los dones de milagros. En otro lugar de la epístola se menciona la participación activa del Espíritu Santo en la revelación de las Escrituras (3:7; 10:15), en la enseñanza (9:8), en todas las operaciones y sucesos previos a la salvación (6:4, su obra de convicción; 10:29, su gracia común), y en su servicio a Cristo (9:14).

2:5 mundo. El término se refiere a la tierra habitada. La referencia corresponde al gran reino milenarismo (cp. Zac. 14:9; Ap. 20:1–5). Los ángeles no reinarán sobre el reino mesiánico.

2:6–8 Cita del Sal. 8:4–6 (cp. 1 Co. 15:27, 28; Ef. 1:22).

2:6 en cierto lugar. Esta no es una indicación de que el escritor ignorara la fuente de la cita que viene a continuación. La ubicación de la cita no es tan importante como su autoría divina. Quizás es significativo que el autor de Hebreos tampoco es identificado. Tal vez tuvo el deseo de que sus lectores entendieran que el Espíritu Santo es el autor verdadero de todas las Escrituras (cp. 2 Ti. 3:16; 2 P.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:21). **hombre... hijo del hombre.** Ambos se refieren a la humanidad y no a Cristo. El pasaje pregunta por qué Dios tendría que molestarse en ayudar a la humanidad. Como lo demuestran los versículos siguientes (vv. 9, 10), la encarnación de Cristo es la prueba más grande del amor e interés de Dios por la humanidad. Cristo no fue enviado en la forma de un ángel, sino como un ser humano.

2:7 ángeles. Los ángeles recibieron poderes sobrenaturales de su Creador. Tienen acceso continuo al trono de Dios (cp. Job 1:6; 2:1; Ap. 5:11) y no están sujetos a la muerte.

2:8 sujetaste. A pesar de la superioridad de los ángeles a la humanidad, Dios en un principio había depositado la administración de la tierra en manos de la humanidad (Gn. 1:26–28). No obstante, debido a la caída (Gn. 3), la humanidad ha sido incapaz de cumplir ese oficio supremo ordenado por Dios.

2:9 de gloria y de honra. Gracias a que Jesús se hizo “obediente hasta la muerte... Dios también lo exaltó hasta lo sumo” (Fil. 2:8, 9). Mediante su obra redentora, Cristo ha cumplido todo lo que Dios requiere en su justicia, como el representante supremo de la humanidad. Por su encarnación, sacrificio sustitutivo y victoria sobre el pecado y la muerte (cp. Ro. 6:23; 1 Jn. 4:10), Él ha cumplido el propósito original del hombre. Como el postrer Adán (1 Co. 15:47), Él fue inferior a los ángeles durante un tiempo breve, mas ahora tiene gloria y honor y todas las cosas, incluidos los ángeles, le están sujetas por la eternidad. **gustase la muerte por todos.** Es decir, todo aquel que cree. La muerte de Cristo solo puede aplicarse en su eficacia a aquellos que acuden a Dios con arrepentimiento y en fe para pedir su gracia salvadora y el perdón de sus pecados. *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:21; 1 Timoteo 2:6; 4:10; Tito 2:11.*

2:10 convenía. Lo que Dios hizo a través de la humillación de Jesucristo estuvo en acuerdo perfecto con su justicia y santidad soberanas. Sin la humillación y el sufrimiento de Cristo, no podría haber redención, y sin redención no habría glorificación (cp. Ro. 8:18, 29, 30). **perfeccionase.** En su naturaleza divina Cristo ya era perfecto. No obstante, su naturaleza humana fue perfeccionada por medio de la obediencia, y esto incluyó el sufrimiento con el fin de que pudiera ser un Sumo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Sacerdote comprensivo y un ejemplo a seguir para los creyentes (cp. 5:8, 9; 7:25–28; Fil. 2:8; 1 P. 2:21), así como para establecer la justicia perfecta (Mt. 3:15) que iba a ser imputada a los creyentes (2 Co. 5:21; Fil. 3:8, 19). **autor.** El término también se usa en 12:2 y Hechos 5:31. Podría traducirse “capitán”, “pionero”, “cabeza” y “origen”. Cristo es la fuente (cp. “autor” en 5:9, que alude a la causa principal), el iniciador y el líder absoluto en todo lo referente a la salvación. Él ha abierto y mostrado el camino al cielo como nuestro precursor (6:20).

2:11 santifica. La santificación aparta a una persona para el servicio mediante la purificación del pecado y la conformidad a la santidad de Dios (cp. 10:10).

2:12 mis hermanos. Cita del Salmo 22:22. Jesús había enseñado que quienes hacen la voluntad del Padre en obediencia a su Palabra son sus hermanos y madre (Mt. 12:50; Lc. 8:21). Él nunca hizo referencia directa a sus discípulos con el título de “hermanos” hasta después de su resurrección (Mt. 28:10; Jn. 20:17). Solo después que hubo pagado el precio por su salvación, se convirtieron ellos de verdad en sus hermanos y hermanas espirituales. El uso del término demuestra su identificación plena con la humanidad a fin de proveer una redención completa (Fil. 2:7–9).

2:13 La cita de Isaías 8:17, 18 (cp. 2 S. 22:3) recalca el punto hecho en los vv. 9–11: Que Cristo se había identificado a plenitud con la humanidad al adoptar una naturaleza humana. Él demostró la realidad de su naturaleza humana con su dependencia total en Dios durante su peregrinaje terrenal.

2:14 participaron... participó. La palabra griega que se traduce “participaron” significa comunión, compañerismo o asociación, mientras que “participó” significa asirse de algo que no forma parte de su propia identidad y clase. El Hijo de Dios nunca fue por naturaleza “carne y sangre” pero decidió adoptar para sí esa naturaleza con el fin de poder suministrar redención para la humanidad. **la muerte... el imperio de la muerte.** Este es el propósito último de la encarnación: Jesús vino a la tierra a morir, y a partir de su muerte pudo conquistar la muerte en su resurrección (Jn. 14:19). Al conquistar la muerte, inutilizó todo poder que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Satanás pudiera usar en contra de todos los que son salvados. El uso que Satanás hace del poder de la muerte está sujeto a la voluntad de Dios (cp. Job 2:6).

2:15 el temor de la muerte. Para el creyente, “sorbida es la muerte en victoria” (1 Co. 15:54). Por ende, el temor de la muerte y la servidumbre espiritual a ella quedan destruidos para mediante la obra de Cristo.

2:16 socorrió. El significado literal es “aferrarse”. El sentido de “socorrer” se deriva de la imagen de una persona que se aferra a otra y la empuja o hala según sea necesario para garantizar su seguridad y rescatarla de un peligro. Sin embargo, en el judaísmo no existía la noción de que la entrada del Mesías al mundo tuviera el propósito de socorrer a los ángeles. Esta traducción del término original debilita el contraste que el autor quiso plantear en comparación a todo lo que dijo antes acerca de la superioridad de Cristo a los ángeles. El contexto presenta la identificación de Cristo con la humanidad en su encarnación: Él adoptó la naturaleza humana o decidió “aferrarse” como un acto de renuncia y sacrificio a favor de los suyos (vv. 9–14, 17). Cabe anotar que el escritor utilizó una palabra griega diferente para expresar la noción de socorrer en el v. 18 (también en 4:16). Por esta razón debe preferirse la traducción “adoptar *la naturaleza de*”. **descendencia de Abraham.** Cristo es la simiente o descendencia prometida (*vea las notas sobre Gá 3:16*). Como los lectores eran hebreos, es indudable que se identificarían con esta descripción. El Mesías había nacido en el linaje de Abraham en cumplimiento de las profecías del AT (Mt. 1:1). Uno de los propósitos fundamentales de la encarnación era la salvación de Israel (Mt. 1:21), pero otro propósito era el cumplimiento del pacto de Dios con Abraham en relación con la descendencia prometida. De todos los pueblos y naciones, los hebreos deberían ser los primeros en reconocer el significado y la importancia de la encarnación.

2:17 para expiar los pecados. También se traduce “propiciación”, una palabra que alude a “conciliar” o “satisfacer”. *Vea la nota sobre Romanos 3:25*. La obra expiatoria y propiciatoria de Cristo tiene que ver con su ministerio como sumo sacerdote. Al participar de la naturaleza humana, Cristo demostró su misericordia hacia la humanidad y su fidelidad a Dios para satisfacer el requisito divino a causa del pecado, y obtener así perdón total para su pueblo. Cp. 1 Juan 2:2; 4:10.

cp. compare

Cp. compare

2:18 tentado. La autenticidad de la humanidad de Cristo queda demostrada por el hecho de que Él fue susceptible de ser tentado. Al experimentar la tentación, Jesús pudo entender a perfección el género humano así como identificarse con sus hermanos y tener compasión real de ellos (cp. 4:15). Él sintió en carne propia la fuerza plena de la tentación, y a diferencia de nosotros, que con frecuencia cedemos a la tentación antes de sentir la plenitud de su ímpetu, Jesús la resistió incluso en medio de la instigación más fuerte para ceder (cp. Lc. 4:1–13). **poderoso para socorrer... tentados.** *Vea las notas sobre 4:15, 16; 1 Corintios 10:13.*

3:1–6 Esta sección presenta la superioridad de Jesús sobre Moisés quien era reverenciado por los judíos. El Señor había hablado con Moisés “cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éx. 33:11) y había dado a él la ley (Neh. 9:13, 14). Los mandamientos y rituales de la ley eran prioridades supremas de los judíos y para ellos Moisés y la ley eran sinónimos. Tanto el AT como el NT se refieren a los mandatos de Dios como la “ley de Moisés” (Jos. 8:31; 1 R. 2:3; Lc. 2:22; Hch. 13:39). Sin embargo, por grande que hubiera sido Moisés, Jesús era infinitamente mayor.

3:1 hermanos santos. La frase solo ocurre aquí y en 1 Tesalonicenses 5:27, donde algunos manuscritos omiten “santos”. El escritor se dirige a creyentes que tienen un “llamamiento celestial” (cp. Fil. 3:14). En otro pasaje se describen como personas que desean una “ciudad celestial” (11:16) y como aquellos que entran a “Jerusalén la celestial” (12:22). Son “santos” en el sentido de que han sido apartados para Dios y pertenecen al reino celestial porque son ciudadanos del cielo más que ciudadanos de la tierra. **llamamiento.** Como en todo el resto de las epístolas del NT, esto hace referencia al llamado eficaz a salvación en Cristo (cp. Ro. 8:30; 1 Co. 7:21). **considerad.** El escritor solicita la atención completa de los lectores y su observación diligente de la superioridad de Jesucristo. **apóstol y sumo sacerdote.** Un apóstol es alguien “enviado” que tiene los derechos, el poder y la autoridad de quien lo envía. Jesús fue enviado a la tierra por el Padre (cp. Jn. 3:17,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

34; 5:36–38; 8:42). El tema del sumo sacerdocio de Cristo que se inició en 2:17, 18 y se menciona aquí de nuevo, será retomado más adelante en 4:14–10:18 con más detalles. Entretanto, el escritor presenta la supremacía de Cristo frente a Moisés (vv. 1–6), Josué (4:8) y todos los demás héroes nacionales y predicadores del AT que eran tenidos en muy alta estima por los judíos. Jesús mismo habló de su superioridad a Moisés en el mismo contexto en el que habló de haber sido enviado por el Padre (Jn. 5:36–38, 45–47; cp. Lc. 16:29–31). Moisés había sido enviado por Dios para libertar a su pueblo de Egipto y el yugo histórico de esclavitud (Éx. 3:10). Jesús fue enviado por Dios para libertar a su pueblo del Egipto espiritual y la esclavitud al pecado (2:15). **de nuestra profesión.** Cristo es el centro de nuestra confesión de fe en el evangelio, tanto en el credo como en el testimonio público y personal. El término se emplea de nuevo en 4:14 y 10:23 (cp. 2 Co. 9:13; 1 Ti. 6:12). Los tres usos que ocurren en Hebreos se presentan con un sentido de urgencia. Seguro los lectores no estarían dispuestos a abandonar a Cristo, a quien habían profesado, y rechazar todo lo que Él había hecho por ellos, si tan solo pudieran entender la superioridad de su persona y obra.

3:2 casa. El término se refiere a una familia conformada por personas más que a un edificio o morada (cp. el v. 6; 1 Ti. 3:15). Los que eran administradores o mayordomos de una casa debían por encima de todo ser fieles (1 Co. 4:2). Tanto Moisés (Nm. 12:7) como Cristo (2:17) cumplieron con fidelidad sus asignaciones divinas para cuidar del pueblo de Dios.

3:3, 4 el que hizo. Moisés solo fue una parte de la casa de fe de Dios, mientras que Jesús fue el arquitecto y constructor de esa casa (cp. 2 S. 7:13; Zac. 6:12, 13; Ef. 2:19–22; 1 P. 2:4, 5), por lo cual es mayor que Moisés e igual a Dios.

3:5, 6 siervo... hijo. El término que se traduce aquí “siervo” implica una posición de dignidad y libertad, no de esclavitud (cp. Éx. 14:31; Jos. 1:2). Sin embargo, hasta Moisés como el siervo de más alto rango, nunca podría ocupar la posición de Hijo que solo pertenece a Cristo (cp. Jn. 8:35).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:5 se iba a decir. Moisés fue fiel en primera instancia como un testimonio de lo que habría de venir en Cristo (cp. 11:24–27; *vea la nota sobre Jn. 5:46*).

3:6 la cual casa somos nosotros. *Vea las notas sobre el v. 2; Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5; 4:17.* **si retenemos.** Cp. el v. 14. Esto no se refiere a cómo ser salvos o permanecer salvos (cp. 1 Co. 15:2). Significa más bien que la perseverancia en fidelidad es prueba de una fe real. Aquel que vuelve a practicar los rituales del sistema levítico para contribuir a su propia salvación, demuestra que en realidad nunca fue parte de la casa de Dios (*vea la nota sobre 1 Jn. 2:19*), mientras que quien permanece en Cristo da evidencia de su pertenencia genuina como miembro de esa casa (cp. Mt. 10:22; Lc. 8:15; Jn. 8:31; 15:4–6). Dios cumplirá su promesa de guardar a los creyentes y ayudarlos a retener su fe (1 Ts. 5:24; Jud. 24, 25). *Vea la nota sobre Mateo 24:13.* **esperanza.** *Vea la descripción adicional que el escritor hace de esta esperanza en 6:18, 19. Esta esperanza radica en Cristo mismo, cuya obra redentora ha hecho posible nuestra salvación (Ro. 5:1, 2; vea la nota sobre 1 P. 1:3).*

3:7–11 El escritor cita el Salmo 95:7–11 como las palabras de su autor consumado, el Espíritu Santo (cp. 4:7; 9:8; 10:15). Este pasaje describe las travesías de los israelitas por el desierto después de su liberación de Egipto. A pesar de las obras milagrosas de Dios y su fidelidad providencial para con ellos, el pueblo le falló en su compromiso de fe y fidelidad (cp. Éx. 17; Nm. 14:22, 23; Sal. 78:40–53). El escritor de Hebreos presenta una disertación de tres puntos con base en el pasaje citado del AT: 1) Guardarse de la incredulidad (vv. 12–19), 2) sentir temor de no alcanzar la meta (4:1–10) y 3) ser diligentes para entrar (4:11–13). Los temas expuestos incluyen urgencia, obediencia, fe, perseverancia y reposo.

3:7 hoy. Esta es una referencia al momento presente mientras las palabras de Dios estén frescas en la mente. Debe existir un sentido de urgencia para acatar de inmediato la voz de Dios. Esta urgencia se recalca cuando la mención de “hoy” en

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

el Salmo 95:7 se reitera tres veces más (vv. 13, 15; 4:7) y es el tema de la disertación expositiva del escritor (cp. 2 Co. 6:2).

3:11 mi reposo. El reposo terrenal que Dios prometió dar fue una vida bendecida en la tierra de Canaán que Israel recibiría como su herencia (Dt. 12:9, 10; Jos. 21:44; 1 R. 8:56). A causa de la rebelión contra Dios, a una generación entera de los hijos de Israel le fue prohibida la entrada a ese reposo en la Tierra Prometida (cp. Dt. 28:65; Lm. 1:3). Esta imagen se aplica al reposo espiritual de un creyente individual en el Señor, lo cual ya era una realidad desde mucho antes en el AT (cp. Sal. 116:7; Is. 28:12). En el momento de su salvación, cada creyente entra en el reposo verdadero que está en el terreno de la promesa espiritual, y nunca más tendrá que esforzarse para alcanzar por esfuerzos propios una justicia que agrade a Dios. Dios quiso conceder ambos tipos de reposo a la generación que fue liberada de Egipto.

3:12 hermanos. Esta admonición va dirigida a los que tienen latentes las mismas características de la generación que pereció en el desierto sin poder ver jamás la Tierra Prometida. Se trataba de judíos incrédulos que se contaban entre la compañía de “hermanos santos” (v. 1). Fueron amonestados a creer y ser salvos antes que fuera demasiado tarde. Vea la Introducción: Retos de interpretación. **corazón malo.** Todos los hombres nacen con esa clase de corazón (Jer. 17:9). En el caso de estos hebreos, esa maldad se manifestó en incredulidad hacia el evangelio que los llevaba en la dirección opuesta y los alejaba por completo de Dios.

3:13 exhortaos los unos a los otros cada día. En esta admonición se alude a que los creyentes individuales deben rendirse cuentas entre sí y que la iglesia como cuerpo tiene una gran responsabilidad ante Dios. Mientras siguieran los días angustiosos de inquietud, y ellos se sintieran tentados a someterse otra vez al sistema ineficaz de obras levíticas, ellos debían animarse unos a otros para identificarse por completo con Jesucristo. **endurezca.** El rechazo reiterado del evangelio en lo referente a Jesús resulta en un endurecimiento progresivo del corazón y en últimas produce un antagonismo total al evangelio. Cp. 6:4–6; 10:26–29; Hch. 19:9. **el engaño.** El pecado miente y engaña, para lo cual hace uso de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cualquier treta y estratagema posible (cp. Ro. 7:11; 2 Ts. 2:10; Stg. 1:14–16). Los hebreos se engañaban con el razonamiento de que su rechazo de Jesucristo era fidelidad al sistema antiguo. Su disposición a apoyarse en el sistema levítico era en realidad un rechazo abierto de la Palabra viva (4:12) “del Dios vivo” (v. 12), quien por medio de Cristo había abierto un “camino nuevo y vivo” (10:20). Elegir el sendero de la incredulidad siempre conduce a nada más que la muerte (v. 17; 10:26–29; cp. 2:14, 15; Jud. 5).

3:14 La exhortación es similar a la que aparece en el v. 6 y repite el tema de la perseverancia.

3:15–19 Aquí se repite la cita del Salmo 95:7, 8 (cp. el v. 7). La primera cita fue seguida por una disertación en la que se hizo hincapié en el “hoy” y la urgencia espiritual de esa noción. Esta segunda cita va seguida por una exposición en la que se recalca la palabra “rebelión” (vv. 15, 16) y se presenta el tema de la obediencia por medio de su antítesis que es la desobediencia. Se emplean cuatro términos diferentes para que los lectores entiendan en qué consiste la rebelión: “Provocaron” (v. 16), “pecaron” (v. 17), “desobedecieron” (v. 18) e “incredulidad” (v. 19). Esto pone punto final al primer tercio (*vea las notas sobre los vv. 7–11*) de la exposición que el escritor hace del Salmo 95:7–11, la cual se resume en la conclusión obvia de que los israelitas que murieron en el desierto fueron víctimas de su propia incredulidad (v. 19).

4:1–10 La segunda sección de la exposición que el escritor hace del Salmo 95:7–11 va más allá de la descripción escueta de la incredulidad y sus consecuencias terribles (3:12–19) para definir la naturaleza del “reposo” que han perdido los desobedientes. La primera sección trata más que todo con el Salmo 95:7, 8 y la segunda sección con el Salmo 95:11.

4:1 promesa. Este es el primer uso de esta palabra tan importante en Hebreos. El contenido de esta promesa se define como “entrar en su reposo”. **su reposo.** *Vea la nota sobre 3:11.* Este es el reposo que Dios da y por eso es llamado “mi reposo” (Sal. 95:11) y “su reposo”. Para los creyentes, el reposo de Dios incluye su paz, confianza de salvación, seguridad en su fortaleza y certidumbre de un hogar

cp. compare

cp. compare

cp. compare

celestial futuro (cp. Mt. 11:29). **no haberlo alcanzado.** Toda la frase podría traducirse “para que no piensen que han llegado demasiado tarde para entrar en el reposo de Dios” (cp. 12:15). Con temor reverente todos deben examinar su propia condición espiritual (cp. 1 Co. 10:12; 2 Co. 13:5) y animar a los demás para que se mantengan firmes en su compromiso (cp. Jud. 23).

4:2 fe. El simple conocimiento del mensaje de Dios es insuficiente. Debe ser apropiado mediante la fe salvadora. Más adelante en la epístola se hará una exposición mucho más extensa sobre el tema de la fe (10:19–12:29). El escritor se propuso establecer con esta comparación que como los judíos que salieron de Egipto (3:16–19), su generación también había recibido el mensaje de Dios por medio de la predicación del evangelio, y que aquellos de hecho habían sido evangelizados.

4:3 entramos. Quienes ejercen fe en el mensaje de Dios tendrán acceso a su reposo espiritual. Esto es lo que se infiere del Salmo 95:11, donde se establece el lado opuesto: Que el incrédulo no entrará en el reposo que Dios provee. **acabadas desde la fundación del mundo.** El reposo espiritual que Dios da no es algo incompleto o inacabado. Es un reposo que se basa en una obra finiquitada que Dios se propuso hacer en la eternidad pasada, tal como el reposo que Dios tomó tras terminar la creación (v. 4).

4:4, 5 Para explicar la declaración rotunda en el v. 3, el escritor cita la ilustración del séptimo día de la creación y cita Génesis 2:2. Luego repite la última parte del Salmo 95:11.

4:6, 7 La oportunidad de entrar al reposo de Dios sigue abierta (cp. “permaneciendo aún la promesa” en el v. 1). Todavía no es demasiado tarde. Dios había ofrecido el reposo a su pueblo en el tiempo de Moisés y no dejó de ofrecerlo en el tiempo de David. Él todavía incita con paciencia a su pueblo para que entren en su reposo (cp. Ro. 10:21). El autor cita otra vez el Salmo 95:7, 8 (vea 3:7, 15)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

para suscitar una respuesta positiva, inmediata y urgente. Los temas de urgencia y obediencia se combinan así en una invitación clara a los lectores.

4:8–10 El reposo verdadero de Dios no vino por medio de Josué o Moisés, sino de Jesucristo, quien es mayor que ambos. Josué condujo a la nación de Israel en la tierra de su reposo prometido (*vea la nota sobre 3:11*; Jos. 21:43–45). Sin embargo, ese solo fue el reposo terrenal que apenas era la sombra de lo que incluía el reposo celestial. El hecho mismo de que Dios todavía ofreciera su reposo en el tiempo de David (mucho después del establecimiento de Israel en la tierra), significaba que el reposo ofrecido era espiritual y superior al obtenido en tiempos de Josué. El reposo terrenal de Israel estuvo plagado por ataques enemigos y el ciclo diario de trabajo, mientras que el reposo celestial se caracteriza por la plenitud de la promesa celestial (Ef. 1:3) y la ausencia de cualquier tipo de trabajo para obtenerla.

4:9 reposo. Aquí se introduce una palabra griega diferente para “reposo” que significa “descanso del día de reposo” o “reposo sabático”, y solo ocurre aquí en el NT. El escritor eligió la palabra para llamar la atención de los lectores al “séptimo día” mencionado en el v. 4 y para preparar la explicación en el v. 10 (“ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”).

4:11–13 Esta es la tercera y última parte de la exposición del Salmo 95:7–11. Aquí se destaca la responsabilidad que se asigna a los que han oído la Palabra de Dios. La Biblia registra los ejemplos de aquellos que estuvieron en el desierto con Moisés, los que entraron a Canaán con Josué y los que recibieron la misma oportunidad en el tiempo de David. Es la Palabra que debe ser creída y obedecida, así como la misma Palabra que juzgará a los desobedientes (cp. 1 Co. 10:5–13).

4:12 espada de dos filos. Mientras que la Palabra de Dios suministra consuelo y alimento espiritual a los que creen, también es un instrumento de juicio y ejecución para los que no se han encomendado a Jesucristo. Algunos de los hebreos solo aparentaban pertenecer a Cristo y en parte estaban persuadidos en su intelecto, pero en lo más profundo de su ser no estaban comprometidos con Él. La Palabra de Dios pondría al descubierto la superficialidad de sus creencias e incluso sus intenciones falsas (cp. 1 S. 16:7; 1 P. 4:5). **partir el alma y el espíritu.** Estos términos no describen dos entidades separadas, así como “los pensamientos y las intenciones” tampoco lo son, sino que se emplean como si uno dijera “corazón y alma” con el fin

cp. compare

cp. compare

de expresar la totalidad de la persona (cp. Lc. 10:27; Hch. 4:32; *vea la nota sobre 1 Ts. 5:23*). En otro pasaje estos dos términos son intercambiables y se usan para describir la parte inmaterial del ser humano, su persona interior y eterna.

4:13 abiertas a los ojos de aquel. La palabra que se traduce “abiertas” es un término especializado que solo se utiliza aquí en el NT. Su significado original era exponer el cuello, bien fuera en preparación para el sacrificio o para decapitar a la víctima. Quizás el uso de “espada” en el versículo anterior motivó la inclusión del término. Cada individuo es juzgado no solo por la Palabra de Dios (cp. Jn. 12:48), sino por Dios mismo. Todos hemos de rendir cuentas a la Palabra viva y escrita (cp. Jn. 6:63, 68; Hch. 7:38) así como al Dios vivo quien es su autor.

4:14–7:28 En esta sección el escritor expone el Salmo 110:4 que fue citado en 5:6. Cristo no solo es superior como apóstol a Moisés y Josué, sino a Aarón como sumo sacerdote (4:14–5:10; cp. 3:1). En medio de su exposición, el escritor da una exhortación relacionada con la condición espiritual de sus lectores (5:11–6:20). Al concluir la exhortación, vuelve al tema del sacerdocio de Cristo (7:1–28).

4:14 traspasó los cielos. Así como el sumo sacerdote bajo el antiguo pacto tenía que atravesar tres áreas (el atrio exterior, el lugar santo y el lugar santísimo) para hacer el sacrificio expiatorio, Jesús pasó a través de tres cielos (el cielo atmosférico, el cielo estelar y la morada de Dios; cp. 2 Co. 12:2–4) tras hacer el sacrificio perfecto y definitivo. Una vez al año en el día de la Expiación, el sumo sacerdote de Israel entraba al Lugar santísimo para hacer expiación por los pecados del pueblo (Lv. 16). Ese tabernáculo fue apenas una copia limitada de la realidad celestial (cp. 8:1–5). Cuando Jesús entró al Lugar santísimo celestial tras haber llevado a cabo la redención, la copia terrenal fue reemplazada por la realidad del cielo mismo. La fe cristiana se caracteriza por lo celestial porque ha sido librada de toda conexión terrenal (3:1; Ef. 1:3; 2:6; Fil. 3:20; Col. 1:5; 1 P. 1:4). **Jesús el Hijo de Dios.** El uso simultáneo del título humano (Jesús) y el divino (Hijo de Dios) es significativo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Uno de los pocos casos en los que se hace esta yuxtaposición aparece en 1 Juan 1:7, donde se destaca su sacrificio por los pecados (cp. 1 Ts. 1:10; 1 Jn. 4:15; 5:5). **retengamos nuestra profesión.** *Vea las notas sobre 3:1, 6; 10:23.*

4:15 tentado en todo. *Vea las notas sobre 2:17, 18.* El escritor añade aquí a sus declaraciones en 2:18 que Jesús fue libre de todo pecado. Él fue susceptible de ser tentado (Mt. 4:1–11), pero no pecó en absoluto (*vea las notas sobre 7:26*).

4:16 Acerquémonos... confiadamente al trono de la gracia. La mayoría de los mandatarios antiguos no eran accesibles para alguien que no formara parte de su nómina exclusiva de consejeros (cp. Est. 4:11). A diferencia de esto, el Espíritu Santo invita a todos los creyentes para que se acerquen con confianza al trono de Dios a recibir misericordia y gracia por medio de Jesucristo (cp. 7:25; 10:22; Mt. 27:51; vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). El arca del pacto era vista como el lugar en la tierra donde Dios se sentaba sobre su trono entre los querubines (cp. 2 R. 19:15; Jer. 3:16, 17). Los tronos orientales incluían un estrado para los pies que también era otra metáfora para el arca del pacto (cp. Sal. 132:7). Fue en el trono de Dios que Cristo hizo expiación por los pecados, es de allí mismo que la gracia es dispensada a los creyentes para todas las cuestiones de la vida (cp. 2 Co. 4:15; 9:8; 12:9; Ef. 1:7; 2:7). “Gracia a vosotros” se convirtió en un saludo acostumbrado entre los creyentes para celebrar esta provisión divina siempre disponible (Ro. 1:7; 16:20, 24; 1 Co. 1:3; 16:23; 2 Co. 1:2; 13:14; Gá 1:3; 6:18; Ef. 1:2; 6:24; Fil. 1:2; 4:18; Col. 1:2; 4:18; 1 Ts. 1:1; 5:28; 2 Ts. 1:2; 3:18; 1 Ti. 1:2; 6:21; 2 Ti. 1:2; 4:22; Tit. 1:4; 3:15; Flm. 3, 25). **gracia para el oportuno socorro.** *Vea las notas sobre 2:16, 18.*

5:1–4 Ningún ángel con su poder sobrenatural podría servir como sumo sacerdote. Solo hombres con las debilidades propias de la humanidad podían servir en ese oficio (v. 2; 7:28). La posición de sumo sacerdote en el sistema levítico solo podía ocuparse por nombramiento oficial y ningún hombre podía nombrarse a sí

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mismo sumo sacerdote. El uso del tiempo presente en estos versículos parece indicar que el sistema levítico todavía se practicaba al tiempo de escribirse esta epístola (vea la Introducción: Autor y fecha).

5:1 ofrendas y sacrificios. El primer término podría referirse a las ofrendas de grano estipuladas en el antiguo pacto, que representaban la acción de gracias o la dedicación a Dios. En este caso, el segundo término se refiere a las ofrendas de sangre para la expiación de pecados (vea Lv. 1–5). Sin embargo, “ofrendas” se usa en 8:4 para aludir a todos los sacrificios por igual (cp. 8:3). La frase ocurre tres veces en el NT (cp. 8:3; 9:9) y en todas ellas la construcción griega expresa una relación más estrecha entre ambos términos de la que se indica por lo general con la conjunción “y”. Esto podría indicar que no debería hacerse distinción entre los términos y que “por los pecados” debe corresponder a ambos.

5:2 se muestre paciente. Este es un verbo que solo ocurre aquí en el NT y también se traduce “tenga compasión”. Transmite la noción de mantener una actitud controlada pero afable en el trato de aquellos que son ignorantes y descarriados en sentido espiritual. La impaciencia, el desamor y la indignación no tienen parte alguna en el ministerio sacerdotal. Tal moderación y amabilidad viene como resultado de reconocer la fragilidad humana propia. El sacerdote recordaba su propia humanidad pecaminosa cada vez que ofrecía sacrificios por sus propios pecados (v. 3).

5:4 llamado por Dios. Un sumo sacerdote era seleccionado y llamado por Dios al servicio (cp. Éx. 28; Nm. 16:1–40; 1 S. 16:1–3).

5:5, 6 Con las citas de Salmo 2:7 y 110:4, el escritor demuestra que Cristo fue Hijo (vea las notas sobre 1:5) y sumo sacerdote por designación divina (cp. Jn. 8:54). Esto significa que ambos son títulos de subordinación. Ahora bien, esta subordinación no se relaciona con la esencia o la naturaleza de Cristo (cp. Jn. 10:30; 14:9, 11), sino con el cumplimiento del programa divino de redención. Ninguno de estos oficios disminuye la deidad eterna de Cristo ni su igualdad dentro de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Trinidad. Ambos oficios tuvieron un principio, por eso cabe anotar que el Salmo 2 reconoce al Hijo como rey y Mesías, y que Cristo es el rey sacerdote.

5:6 Cita del Salmo 110:4, a partir del cual se desprende toda esta exposición (*vea la nota sobre 4:14–7:28*). **Melquisedec.** Como “rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo” en el tiempo de Abraham, él también fue un rey y sacerdote (Gn. 14:18–20). El sacerdocio de Melquisedec se discute con más detalles en el capítulo 7.

5:7, 8 Tras establecer el primer requisito de la constitución por nombramiento divino del sumo sacerdote (vv. 1, 4, 5, 6), el escritor se enfocó en el requisito de ser compasivo con los seres humanos (vv. 2, 3).

5:7 Cristo. O “quien”, pero el contexto deja en claro que se trata de Cristo como personaje principal del v. 5. En Getsemaní, Jesús lloró en agonía dolorosa pero se sometió a la voluntad del Padre y aceptó la copa de sufrimiento que ocasionaría su muerte (Mt. 26:38–46; Lc. 22:44, 45). Jesús anticipó en ese momento la carga descomunal del juicio por el pecado que caería sobre sus hombros, por lo cual sintió angustia y tristeza profundas (cp. Is. 52:14; 53:3–5, 10). Aunque soportó el castigo en silencio y no procuró ser librado de él (Is. 53:7), sí clamó con lágrimas por la agonía que lo produjo la furia de la ira de Dios que fue derramada sobre su santidad y obediencia perfectas (Mt. 27:46; cp. 2 Co. 5:21). Jesús sería librado de quedar en la muerte porque sería resucitado (cp. Sal. 16:9, 10).

5:8 aprendió la obediencia. Cristo no necesitaba sufrir para conquistar ni corregir cualquier desobediencia. En su deidad como el Hijo de Dios, Él entendía por completo qué era la obediencia. Como el Señor encarnado, Él se humilló a sí mismo para aprender (cp. Lc. 2:52). Aprendió la obediencia por las mismas razones que soportó la tentación: Para confirmar su humanidad y experimentar sus sufrimientos a plenitud (*vea las notas sobre 2:10*; cp. Lc. 2:52; Fil. 2:8). La obediencia de Cristo también fue necesaria para que Él pudiera cumplir toda justicia (Mt. 3:15) y probar así que era el sacrificio perfecto en lugar de los pecadores (1 P.

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:18). Él fue el justo y perfecto cuya justicia habría de ser imputada a los pecadores (cp. Ro. 3:24–26).

5:9 perfeccionado... autor de eterna salvación. *Vea las notas sobre 2:10.* Gracias a la justicia perfecta de Jesucristo y su sacrificio perfecto por el pecado Él se convirtió en la causa primera de la salvación. **le obedecen.** La salvación verdadera se hace evidente en la obediencia a Cristo, desde la obediencia inicial al mandato del evangelio para arrepentirse y creer (cp. Hch. 5:32; Ro. 1:5; 2 Ts. 1:8; 1 P. 1:2, 22; 4:17) hasta toda una vida de obediencia a la Palabra (cp. Ro. 6:16).

5:10 El escritor cita por segunda vez el Salmo 110:4 (cp. el v. 6), para mencionar el llamamiento soberano de Dios al sacerdocio (v. 4).

5:11 Acerca de esto. Algunas versiones traducen “de quien” con referencia a la relación entre Cristo y Melquisedec como sumos sacerdotes. Por razones de lógica y estilo, debe concluirse que el v. 11 introduce toda la sección que va de 5:11 al 6:12. El mismo verbo griego que se traduce aquí “os habéis hecho” ocurre en los puntos extremos de esta sección: “os habéis hecho tardos” (v. 11) y “no os hagáis perezosos” (6:12). **tardos.** El letargo espiritual de los hebreos y su respuesta tardía a la enseñanza del evangelio prevenía la recepción de enseñanzas adicionales en ese momento. Esto recuerda a los creyentes que el no apropiarse de la verdad del evangelio produce un rezago serio en el progreso espiritual y la incapacidad para entender o asimilar enseñanzas adicionales (cp. Jn. 16:12). Esta situación también existe entre los gentiles que han recibido la verdad revelada, bien fuera por revelación natural o general de Dios en la creación (Ro. 1:18–20). El rechazo de esa revelación resulta en un proceso gradual de endurecimiento (Ro. 1:21–32). Los hebreos no solo habían recibido la misma revelación general, sino que también recibieron revelación especial en las Escrituras del AT (Ro. 9:4), el Mesías mismo (Ro. 9:5) y la enseñanza de los apóstoles (2:3, 4). Hasta que los hebreos obedecieran la revelación que habían recibido y obtuvieran salvación eterna (v. 8), cualquier enseñanza adicional sobre el sacerdocio del Mesías conforme al sacerdocio de Melquisedec no sería de provecho para ellos.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:12 maestros. Todo creyente debe ser un maestro (Col. 3:16; 1 P. 3:15; cp. Dt. 6:7; 2 Ti. 3:15). Si estos hebreos hubieran obedecido en realidad el evangelio de Cristo, habrían transmitido ese mensaje a otros. Los judíos estaban instruidos en la ley y se sentían orgullosos porque enseñaban la ley, pero en realidad no habían entendido sus verdades porque no las habían apropiado ni aplicado a sí mismos (*vea las notas sobre Ro. 2:17–23*). **palabras.** Algunas versiones usan el término “oráculos”. Esto se refiere a las palabras contenidas en las Escrituras del AT que se constituyen en los cimientos del evangelio y que habían sido confiadas al cuidado de los hebreos (Ro. 3:1, 2). Los principios rudimentarios de la ley eran como un abecedario espiritual que podía ayudar a los hebreos a llegar a la fe en el Mesías (Gá. 3:23, 24). Ellos también habían escuchado el evangelio del NT (2:2–4; 1 P. 4:11).

5:12, 13 leche. El conocimiento sin obediencia no contribuye al progreso espiritual de una persona. De hecho, al rechazar la fe salvadora los hebreos retrocedieron en su entendimiento acerca del Mesías. Habían sido expuestos durante mucho tiempo al evangelio y ya deberían enseñarlo a otros, pero en realidad solo eran bebés espirituales, demasiado infantiles e ineptos para siquiera comprender la verdad, y peor todavía para enseñarla.

5:13 palabra de justicia. Este es el mensaje acerca de la justicia de Cristo que tenemos por fe (Ro. 3:21, 22; 1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21; Fil. 3:9; Tit. 3:5). Esta noción equivale al evangelio de salvación por fe y no por obras.

5:14 madurez. Esta misma raíz griega se traduce “perfección” en 6:1 al igual que en otros textos (7:11, 19, 28; 9:9; 10:1, 14; 11:40; 12:23). Se utiliza en Hebreos como un sinónimo de salvación. En ese sentido, se refiere aquí a la vida completa que adquiere un creyente al depositar su fe en Cristo, más que a un cristiano que ha alcanzado la madurez, que corresponde al uso típico que Pablo hace del mismo término (cp. Col. 4:12). Jesús invitó a los judíos que no creyeron a la perfección de la salvación que solo podía hacerse realidad en la vida de cada uno de ellos como resultado de seguirlo en fe (Mt. 19:21). Pablo escribió que quienes habían acudido a Cristo por la fe llegaban así a la madurez y eran capaces de recibir la sabiduría de Dios (1 Co. 2:6). Describió a los creyentes maduros como personas cuya justicia estaba en Cristo (Fil. 3:2–20), a diferencia de los que todavía tenían confianza en la

cp. compare

cp. compare

carne. Pablo también declaró que los apóstoles amonestaron y enseñaron a todos los creyentes “a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:28). **ejercitados.** Las verdades más profundas y “sólidas” acerca del sacerdocio del Señor Jesús solo podrían ser dadas a aquellos que lo conocieran como Salvador. El entrenamiento y la competencia del atleta constituyen la metáfora implícita en esta palabra (cp. 1 Ti. 4:7, 8). Aquel que ha venido a Cristo para alcanzar su plenitud y madurez espiritual es ejercitado por la Palabra para discernir la verdad del error y la conducta santa de la impía (cp. 2 Ti. 3:16, 17).

6:1 dejando ya. Este “dejar” no significa un desprecio o abandono de las doctrinas básicas que son el punto de partida y no deben utilizarse como excusa para detenerse y no avanzar. Estos principios son la puerta de entrada en el camino a la salvación en Cristo. **los rudimentos de la doctrina de Cristo.** Como “los primeros rudimentos de las palabras de Dios” en 5:12, también se refiere al AT. El escritor se refiere a la enseñanza básica del AT que preparó el camino para el Mesías, la enseñanza inicial acerca de Cristo. Estos “rudimentos” o principios del AT incluyen los seis temas enumerados en los vv. 1, 2. **vamos adelante a la perfección.** Es decir, la salvación por fe en Jesús el Mesías. *Vea la nota sobre 5:14.* El verbo es pasivo para indicar “seamos llevados a la salvación”. No es cuestión de que los aprendices sean llevados por sus maestros, sino que ambos son llevados adelante por Dios. El escritor advierte a sus lectores judíos que no tiene valor alguno detenerse en las nociones básicas del AT y repetir (“echando otra vez el fundamento”) las cosas elementales. **arrepentimiento de obras muertas.** Esta forma de arrepentimiento propia del AT consiste en apartarse por completo de las obras malignas que acarrearán la muerte (cp. Ez. 18:4; Ro. 6:23) y volverse a Dios. Con demasiada frecuencia el judío solo se volvía a Dios de manera superficial, por medio del cumplimiento de la letra de la ley como evidencia de su arrepentimiento, mientras el hombre interior seguía muerto (Mt. 23:25–28; Ro. 2:28, 29). Esa no era la clase de arrepentimiento que traía salvación (v. 6; 12:17; cp. Hch. 11:18; 2 Co. 7:10). En cambio, bajo el nuevo pacto el “arrepentimiento para con Dios” está acoplado de forma inseparable con “la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hch. 20:21).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

El sacrificio expiatorio de Cristo salva de las “obras muertas” (9:14; cp. Jn. 14:6). **la fe en Dios.** Una fe dirigida solo hacia el Padre es inaceptable sin fe en su Hijo Jesucristo (Hch. 4:12; cp. Stg. 2:14–20).

6:2 bautismos. Una traducción más precisa sería “lavamientos” como “abluciones” en 9:10. El término griego nunca se usa en relación con el bautismo cristiano. El plural también es incompatible con el concepto único del bautismo cristiano. En el sistema levítico del AT había muchas limpiezas ceremoniales que eran señales externas de la limpieza de corazón (cp. Éx. 30:18–21; Lv. 16:4, 24, 26, 28; Mr. 7:4, 8). El nuevo pacto requería un lavamiento interior (Tit. 3:5) para la regeneración del alma. **la imposición de manos.** Bajo el antiguo pacto, la persona que traía un sacrificio ponía sus manos sobre él para simbolizar su identificación como beneficiario de la sustitución por su pecado (Lv. 1:4; 3:8, 13; 16:21). También podría ser una referencia a las bendiciones sacerdotales solemnes (cp. Mt. 19:13). **la resurrección de los muertos... juicio eterno.** Los fariseos creían en la resurrección de los muertos (Hch. 23:8) pero ellos mismos eran muertos espirituales (Mt. 23:27). También creían en el juicio de Dios y eso era justo lo que les esperaba. Es significativo que todas las doctrinas mencionadas en los vv. 1, 2 pueden asociarse con los fariseos, quienes se sentían atraídos a Jesús y en algunas ocasiones se asociaron con Él (Lc. 7:36–50; 13:31; 14:1; Jn. 3:1). Pablo fue un fariseo antes de su conversión (Fil. 3:5). Los fariseos eran producto directo de la búsqueda de justicia por obras de la ley antes que por la fe (Ro. 9:30–32; 10:1–3). Una porción de los hebreos a quien iba dirigida esta epístola pudieron haber sido fariseos.

6:3 esto haremos. Es probable que el autor de aquí su propio testimonio en cuanto a haber pasado de la enseñanza del AT para acogerse al nuevo pacto en Jesucristo y también para identificarse con los lectores. La salvación siempre requiere la capacitación espiritual de Dios (cp. Jn. 6:44).

6:4–6 Vea la Introducción: Retos de interpretación. Cinco ventajas poseídas por los judíos son de todas maneras insuficientes para su salvación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:4 iluminados. habían recibido instrucción en la verdad bíblica por medio de su percepción intelectual, pero Entender el evangelio no equivale a ser regenerados (cp. 10:26, 32). En Juan 1:9 es claro que la iluminación no es el equivalente de salvación. Cp. 10:29. **gustaron del don celestial.** En sentido figurado, “gustar” se refiere en el NT a experimentar algo de forma consciente (cp. 2:9). La experiencia podría ser momentánea o continua. Por ejemplo, Cristo “gustó” la muerte (2:9) solo por un momento y no fue una experiencia continua ni permanente. Todos los hombres experimentan la bondad de Dios pero esto no significa que todos sean salvos (cp. Mt. 5:45; Hch. 17:25). Durante el ministerio del Señor, muchos judíos experimentaron las bendiciones del cielo que Él trajo, tanto en sanidades y liberaciones de ataduras demoníacas así como en el alimento que creó para su sustento físico de manera milagrosa (Jn. 6). Bien sea que el don se refiera a Cristo (cp. Jn. 6:51; 2 Co. 9:15) o al Espíritu Santo (cp. Hch. 2:38; 1 P. 1:12), experimentar el uno o el otro no era equivalente de ser salvos (cp. Jn. 16:8; Hch. 7:51). **partícipes del Espíritu Santo.** *Vea las notas sobre 2:4.* Aunque el concepto de participar se emplea en 3:1; 3:14, y 12:8 para aludir a unas relaciones que los creyentes tienen, el contexto debe ser el factor definitivo y determinante. Este contexto en los vv. 4–6 parece excluir una referencia a los creyentes verdaderos. Podría ser una referencia a su participación, como se comenta arriba, en el ministerio de milagros ejercido por Jesús por el poder del Espíritu (*vea las notas sobre Mt. 12:18–32*; cp. Lc. 4:14, 18) o en el ministerio de convicción del Espíritu Santo (Jn. 16:8), el cual puede ser resistido sin experimentar salvación (cp. Hch. 7:51).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:5 gustaron. *Vea la nota sobre el v. 4.* Esta es una correspondencia asombrosa a lo que se describe en 2:1–4 (*vea las notas correspondientes*). Como Simón el mago (Hch. 8:9–24), estos hebreos todavía no habían sido regenerados a pesar de todo lo que habían oído y visto (cp. Mt. 13:3–9; Jn. 6:60–66). Repitieron los mismos pecados de quienes pecaron en el desierto después de ver los milagros realizados a través de Moisés y Aarón, y de oír la voz de Dios en el Monte Sinaí.

6:6 recayeron. Este término griego solo ocurre aquí en el NT. En la Septuaginta se empleó para traducir términos relacionados con infidelidad y apostasía extremas (cp. Ez. 14:13; 18:24; 20:27). Es equivalente a la apostasía en 3:12. La seriedad de esta infidelidad se hace evidente en la descripción severa de rechazo que se incluye en el versículo, porque ellos en realidad vuelven a crucificar a Cristo y lo tratan con menosprecio absoluto (vea también las descripciones fuertes en 10:29). Lo “imposible” en el v. 4 se conecta con “sean otra vez renovados para arrepentimiento” en el v. 6. Los que pecaron contra Cristo a tal extremo quedaron sin esperanza de restauración o perdón (cp. 2:2, 3; 10:26, 27; 12:25). La razón es que lo rechazaron con conocimiento pleno y una experiencia consciente de su parte (como se describe en los vv. 5, 6). Tras recibir una revelación completa rechazaron la verdad y llegaron a una conclusión del todo opuesta a la verdad acerca de Cristo, por lo cual perdieron toda esperanza de ser salvos. Son personas que nunca pueden tener más conocimiento del que tuvieron al optar por rechazarlo. Han concluido que Jesús debió ser crucificado y se empecinan como enemigos suyos. En estos versículos no existe la más ínfima posibilidad de que se refieran a perder la salvación. Muchos pasajes bíblicos establecen de forma terminante e inequívoca que la salvación es eterna (cp. Jn. 10:27–29; Ro. 8:35, 38, 39; Fil. 1:6; 1 P. 1:4, 5). Hay algunos que pretenden usar este versículo como evidencia de que los creyentes pueden perder la salvación, pero hasta a ellos les toca admitir que en ese caso tampoco nadie podría recuperarla. *Vea la Introducción: Retos de interpretación.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:7, 8 Estas ilustraciones muestran que quienes oyen el mensaje del evangelio y responden con fe son bendecidos, mientras que aquellos que lo oyen y lo rechazan son maldecidos (cp. Mt. 13:18–23).

6:8 reprobada. Vea el uso del término en Romanos 1:28 (“mente reprobada”), 2 Co. 13:5 (“probaos... reprobados”) y 2 Ti. 3:8 (“corruptos... réprobos”).

6:9 amados. Este término muestra un cambio de audiencia y un cambio de mensaje para pasar de las advertencias al ánimo. Las palabras van dirigidas a creyentes como lo confirma la expresión de confianza en el sentido de que “cosas mejores” pueden decirse de ellos (a diferencia de los que fueron advertidos en los versículos anteriores). Las “cosas... que pertenecen a la salvación” son sus obras que cumplen la función de verificar su salvación (v. 10; cp. Ef. 2:10; Stg. 2:18, 26). La declaración misma implica que las cosas descritas en 5:11–6:5 no acompañan ni pertenecen a la salvación, sino que son evidencias de incredulidad y apostasía. **aunque hablamos así.** Había sido preciso hablar sobre juicio en los versículos precedentes, pero el escritor asegura a sus “amados” hermanos en la fe que él está confiado con respecto a su salvación.

6:10 vuestra obra y el trabajo de amor. Vea 1 Tesalonicenses 1:3, 4. **hacia su nombre.** En toda esta epístola la palabra “nombre” posee el sentido hebraico de la autoridad, el carácter y los atributos propios del Hijo de Dios (1:4) y de Dios el Padre (2:12; 13:15; cp. Jn. 14:13, 14). **santos.** Todos los cristianos verdaderos son santos o “los santos” (cp. 13:24; Hch. 9:13; Ro. 1:7; *vea la nota sobre 1 Co. 1:2*).

6:11 vosotros. El autor habla de nuevo a no creyentes pero al parecer quiere establecer una distinción entre este grupo particular y los apóstatas de los vv. 4–6, quienes están en peligro de perder toda oportunidad de restauración. **solicitud.** Este término puede transmitir la idea de anhelo o prisa. Es un ruego a los judíos incrédulos para que acudan de inmediato a Cristo. Si estos judíos no comprometidos siguieran el ejemplo de la fe activa de los santos (vv. 9, 10, 12), ellos obtendrían “hasta el fin” la salvación que da “plena certeza de la esperanza” (cp. 10:22; Col. 2:2). La salvación es algo que no debe posponerse.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:12 perezosos. *Vea la nota sobre 5:11*, donde la misma palabra griega se traduce “tardos”. **imitadores.** Este concepto se repite en 13:7 y es inherente en las múltiples ilustraciones de la fe que se presentan en el capítulo 11. **heredan las promesas.** La herencia y las promesas de salvación son un tema recurrente de esta epístola (cp. los vv. 13, 15, 17; 1:14; 4:1, 3; 9:15; 10:36; 11:7, 8, 9, 11, 13, 17, 33, 39).

6:13–20 La persecución y las pruebas que los hebreos creyentes enfrentaban requerían de perseverancia paciente. Esa fe perseverante los capacitaría para heredar las promesas de Dios que en ese tiempo de sufrimiento parecían tan distantes. A pesar de sus circunstancias, ellos debían recordar que Dios es fiel (cp. el v. 10) y que su esperanza estaba segura en Él (cp. el v. 11).

6:13 Abraham. Para animar a los hebreos a apoyarse en la fe y no volver a depender del sistema de culto levítico, el escritor citó el ejemplo de Abraham, quien como gran modelo de la fe (cp. Ro. 4) debía ser imitado por ellos (v. 12). **juró por sí mismo.** Como quedó registrado en Génesis 22:15–19, Dios hizo una promesa unilateral para cumplir su pacto con Abraham.

6:14 Cita de Génesis 22:17. Esto resume la esencia de la promesa de Dios. El hecho de que Dios lo hubiera dicho aseguraba su cumplimiento. Es significativo que la cita de Génesis está en el contexto del sacrificio que Abraham se dispuso a hacer de su hijo Isaac, quien era el cumplimiento inmediato de la promesa de Dios a Abraham. El cumplimiento último también se llevaría a cabo por medio de Isaac y sus descendientes.

6:15 esperado con paciencia. Abraham fue un ejemplo de la paciencia mencionada en el v. 12. Este patriarca recibió la promesa al comienzo de su cumplimiento a través del nacimiento de Isaac (*vea la nota sobre el v. 14*), pero no vivió para ver todas las promesas cumplidas (11:13).

6:16–18 La Palabra de Dios no necesita confirmación alguna por parte de otra entidad. Es confiable porque Dios mismo es fiel por excelencia. Los humanos confirman sus promesas mediante la apelación a alguien superior (en especial a Dios) como testigo. Puesto que nadie es más grande que Dios, Él es el único que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

puede hacer un juramento basado en Él mismo. Al hacer esto se acomoda por voluntad propia (v. 17) a los seres humanos que desean esa clase de confirmación debido a que las promesas humanas no se caracterizan por ser muy confiables.

6:18 dos cosas inmutables. Se trata de la promesa de Dios y su juramento. El término griego que se traduce “inmutables” se aplicaba a la última voluntad de una persona que era un documento legal inalterable el cual nadie fuera de su autor podía modificar. **acudido para asirnos.** En la Septuaginta se usa esta palabra griega para aludir a las ciudades de refugio que Dios proveyó para los que buscaran protección de los vengadores de una homicidio accidental (Nm. 35:9–34; Dt. 19:1–13; Jos. 20:1–9; cp. Hch. 14:5, 6). **esperanza.** *Vea la nota sobre 3:6.* La esperanza es uno de los temas de Hebreos. También es el producto de estudiar el AT (Ro. 15:4). La esperanza en el cumplimiento de las promesas de salvación de Dios es el “ancla del alma” (v. 19) que mantiene firme y seguro al creyente durante tiempos de tribulación y angustia.

6:19, 20 Nuestra esperanza está encarnada en Cristo mismo quien ha entrado a la presencia de Dios en el Lugar santísimo en representación de nosotros y para nuestro bien (*vea la nota sobre 4:14*). Por medio de esta línea de razonamiento el escritor volvió al tema que dejó iniciado en 5:10, el sacerdocio de Melquisedec.

7:1–28 Con el uso de las dos referencias del AT a Melquisedec (Gn. 14:18–20; Sal. 110:4), el autor explica en el capítulo 7 la superioridad del sacerdocio de Cristo a la de este sumo sacerdote extraordinario y único, quien fue un tipo de Cristo en ciertos aspectos (*vea la nota sobre 5:6*). Este capítulo es el punto focal de la epístola a los Hebreos debido a su comparación detallada entre el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio levítico.

7:1, 2 Un resumen del relato de Melquisedec en Génesis 14:18–20 (*vea las notas correspondientes*).

7:3 El sacerdocio levítico era hereditario pero el de Melquisedec no lo fue. Su parentela y origen se desconocen porque eran irrelevantes para el ejercicio de su sacerdocio. Contrario a algunas interpretaciones, Melquisedec fue un hombre que tuvo padre y madre como cualquier otro. El manuscrito siríaco antiguo ofrece una traducción más precisa de lo que se quiere decir en griego con la frase “sin padre, sin madre, sin genealogía”. No existían registros del nacimiento o la muerte de Melquisedec, y esto establece un contraste definitivo con los detalles de la muerte

de Aarón (Nm. 20:22–29). **semejante**. Lit. “hecho a semejanza”. Esta palabra no se usa en ningún otro pasaje del NT. Esto apunta a una semejanza a Cristo en la manera como se registra la historia de Melquisedec en el AT y no a Melquisedec mismo porque este hombre no fue Cristo antes de su encarnación como algunos sostienen, sino similar a Cristo en el sentido de que su sacerdocio careció de lazos étnicos y fue universal (v. 1), real (v. 1, 2; cp. Zac. 6:13), justo (v. 2; cp. Sal. 72:2; Jer. 23:5; 1 Co. 1:30), pacífico (v. 2; cp. Sal. 72:7; Is. 9:6; Ro. 5:1), e interminable (v. 3; cp. los vv. 24, 25).

7:4–28 Esta sección sustenta la superioridad del sacerdocio de Melquisedec frente al levítico. Los argumentos principales a favor de esta superioridad se relacionan con la recepción de los diezmos (vv. 2–10), la pronunciación de una bendición (vv. 1, 6, 7), la sustitución del sacerdocio levítico (vv. 11–19) y la perpetuidad del sacerdocio de la orden de Melquisedec (vv. 3, 8, 16, 17, 20–28).

7:4 En la antigüedad era común que las personas dieran diezmos a un dios o a su representante. Abraham como padre de la fe hebrea dio el diezmo a Melquisedec. Esto prueba que Melquisedec era superior a Abraham. La persona subordinada diezma a la superior (v. 7).

7:5 Por la autoridad investida en ellos tras el establecimiento de la ley mosaica, los sacerdotes levíticos recolectaron diezmos de sus compatriotas israelitas (*vea la nota sobre Nm. 18:21–24*). La sumisión de los israelitas no tenía el propósito de honrar a los sacerdotes, sino a la ley de Dios.

7:6, 7 Melquisedec no solo recibió un diezmo de Abraham, sino que también le bendijo. Esto demuestra también la superioridad de Melquisedec.

7:8 aquí... allí. Los adverbios hacen referencia aquí a la ley levítica cuyo sistema seguía activo en aquel tiempo (“aquí”) así como al incidente histórico registrado en Génesis 14 (“allí”). El sacerdocio levítico cambiaba cada vez que un sacerdote moría hasta que se extinguió por completo, mientras que el sacerdocio de

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Melquisedec es perpetuo porque el recuento de su sacerdocio no registra su muerte ni menciona un sucesor (cp. el v. 3).

7:9, 10 En un argumento basado en la autoridad de la cabeza el escritor observa que es posible suponer que Leví pagara diezmos a Melquisedec. Es la misma clase de argumento que Pablo empleó para demostrar que cuando Adán pecó todos nosotros pecamos (*vea las notas sobre Ro. 5:12–14*).

7:11–28 En esta sección el argumento se avanza un paso más. Puesto que el sacerdocio de Melquisedec es superior al levítico (vv. 1–10), el sacerdocio de Cristo también es superior al levítico porque el sacerdocio de Cristo no es levítico, sino que es compatible con el de Melquisedec.

7:11 perfección. *Vea la nota sobre 5:14.* En toda la epístola a los Hebreos este término se refiere a la salvación en términos de reconciliación con Dios y acceso pleno a Él. El sistema levítico y su sacerdocio no pudieron salvar a un solo ser humano de sus pecados. *Vea las notas sobre 10:1–4.*

7:12–14 Puesto que Cristo es el Sumo Sacerdote del cristiano y procedió de la tribu de Judá, no de Leví (cp. Mt. 2:1, 6; Ap. 5:5), su sacerdocio está por encima de la ley que confirió autoridad al sacerdocio levítico (cp. el v. 11). Esta es una prueba de que la ley mosaica había sido abrogada. El sistema levítico fue reemplazado por un nuevo sacerdote que ofreció un sacrificio nuevo y completo bajo un nuevo pacto. Él abrogó la ley porque la cumplió a perfección (cp. Mt. 5:17) e hizo disponible la perfección que la ley jamás podría alcanzar ni proveer (cp. Mt. 5:20).

7:13, 15 otra. En ambos casos el término es “otra de un tipo diferente” (*heteros*) y recalca el contraste frente al sacerdocio levítico.

7:16 mandamiento acerca de la descendencia. O “mandamiento carnal” porque solo tenía que ver con la existencia temporal de Israel. Incluso el perdón que podía obtenerse en el día de la Expiación era temporal. Quienes ministraron como sacerdotes bajo la ley fueron mortales que heredaron su oficio por su pertenencia a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

O Oeste

ciertas familias. El sistema levítico estuvo dominado por cuestiones físicas y ceremonias transitorias. **poder de una vida indestructible.** Debido a que Cristo es la segunda persona eterna de la deidad, su sacerdocio no puede tener fin. Él obtuvo su sacerdocio, no en virtud de la ley, sino en virtud de su deidad.

7:17 Otra cita del Salmo 110:4 (*vea las notas sobre 5:6, 10*).

7:18 abrogado. *Vea la nota sobre los vv. 12–14.* La ley era débil porque no podía salvar ni producir el cambio interior de una persona (cp. Ro. 8:3; Gá 4:9).

7:19 nada perfeccionó la ley. *Vea la nota sobre el v. 11.* La ley no salvó a uno solo (cp. Ro. 3:19, 20), más bien sometió a todos los seres humanos a maldición (cp. Gá 3:10–13). **una mejor esperanza.** *Vea las notas sobre 3:6; 6:18.* **nos acercamos a Dios.** *Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos; vea la nota sobre 4:16.* Esta es la frase clave del pasaje. Acercarse a Dios es la esencia del cristianismo a diferencia del sistema levítico que mantenía a las personas fuera de su presencia. Como sacerdotes creyentes en Cristo, todos nosotros debemos acercarnos a Dios porque esta es la característica del sacerdocio verdadero (cp. Éx. 19:22; *vea las notas sobre Mt. 27:51*).

7:20, 21 juramento. Las promesas de Dios son inalterables y han sido selladas con un juramento solemne (cp. 6:17). El sacerdocio de Cristo quedó confirmado con el juramento de Dios como se expresa en el Salmo 110:4 y la decisión de Dios al respecto nunca cambiará (“no se arrepentirá”, v. 21).

7:22 fiador. Este es el único uso del término griego en el NT y también podría traducirse “garante”. Jesús mismo garantiza el éxito de su nuevo pacto de salvación. **un mejor pacto.** El nuevo pacto (8:8, 13; 9:15). *Vea las notas sobre Jeremías 31:31–34; Mateo 26:28.* La primera mención de “pacto” en esta epístola se vincula con uno de los adjetivos característicos del libro (“mejor”, cp. el v. 19; *Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*). Este pacto se discutirá en el capítulo 8 con más detalles.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:23, 24 *Vea las notas sobre los vv. 3, 8, 16.*

7:23 muchos. Se afirma que fueron ochenta y cuatro los sumos sacerdotes que sirvieron desde Aarón hasta la destrucción del templo por parte de los romanos en 70 a.C. Los sacerdotes de menor rango fueron mucho más numerosos.

7:25 perpetuamente. Casi el mismo concepto que se expresó con la palabra “perfección” (v. 11) y “perfeccionó” (v. 19). Es un término griego que solo se usa aquí y en Lucas 13:11 (donde se explica que el cuerpo de la mujer no se podía enderezar por completo). **se acercan a Dios.** *Vea la nota sobre 4:16* (cp. Jn. 6:37). **interceder.** La palabra significa “suplicar en beneficio y representación de otro”. Se empleaba para aludir a peticiones que un intermediario presentaba a un rey en representación de otra persona. *Vea la nota sobre Romanos 8:34.* Cp. la oración sacerdotal e intercesora de Cristo en Juan 17. Como los rabinos atribuían poderes de intercesión a los ángeles, es posible que algunos trataran a los ángeles como intercesores personales. El escritor aclara sin equívocos que Cristo es el único intercesor de los creyentes (cp. 1 Ti. 2:5).

7:26–28 El carácter divino y santo de Cristo es una prueba más de la superioridad de su sacerdocio.

7:26 En su relación con Dios, Cristo es “santo” (piedad sin contaminación alguna; Mt. 3:17; 17:5; Mr. 1:24; Lc. 4:24; Hch. 2:27; 13:35). En su relación con el hombre, Él es “inocente” (sin malicia ni malignidad; Jn. 8:46). En relación consigo mismo, Él es “sin mancha” (carente de cualquier contaminación; 1 P. 1:19) y “apartado de los pecadores” (Él no tenía una naturaleza pecaminosa que pudiera ser fuente de algún acto de pecado; cp. “sin pecado” en 4:15). *Vea las notas sobre 2 Corintios 5:21. más sublime que los cielos.* *Vea las notas sobre 3:1; 4:14.*

7:27 cada día. Cada vez que el sumo sacerdote del sistema levítico pecaba, se requería que ofreciera sacrificios por sí mismo (Lv. 4:3). Cada vez que el pueblo pecaba él también tenía que ofrecer un sacrificio por ellos (Lv. 4:13). Como es de esperarse, tales sacrificios eran ofrecidos a diario. Además de esto, una vez al año en el día de la Expiación el sumo sacerdote debía ofrecer más sacrificios por él y por el pueblo (Lv. 16:6, 11, 15). Cristo no tuvo pecado ni requirió sacrificio alguno

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

por Él mismo, y el único sacrificio necesario fue el hecho por Él, quien lo ofreció una sola vez por todos los hombres y para toda la eternidad. **una vez para siempre.** Es una aclaración importante en Hebreos. La obra expiatoria de Cristo nunca tiene que repetirse, a diferencia de los sacrificios sacerdotales del AT. Cp. 9:12, 26, 28; 10:2, 10; 1 P. 3:18.

7:28 la palabra del juramento. Dios confirmó a Cristo como sumo sacerdote. *Vea las notas sobre los vv. 20, 21; 6:16–18. hecho perfecto para siempre. Vea la nota sobre 2:10.*

8:1–10:18 Toda esta sección es una exposición del nuevo pacto que fue prometido en Jeremías 31:31–34 y su contraste con el antiguo pacto de la ley.

8:1–5 Una descripción breve del sacerdocio de Jesús en el santuario celestial, el cual es mejor que el de Aarón porque Él sirve en un santuario mejor (vv. 1–5; cp. 9:1–12).

8:1 el punto principal. Aquí el escritor llegó a su mensaje central. El hecho es que “tenemos” (posesión actual) un sumo sacerdote superior: Jesucristo quien es el cumplimiento de todo lo que fue prefigurado por medio de símbolos y sombras en el AT. **se sentó.** *Vea las notas sobre 1:3, 13.*

8:2 ministro. Esta es la misma palabra que hace referencia a los ángeles en 1:7. En Jeremías 33:21 se aplicó a los sacerdotes. **santuario.** Cp. 9:3. El Lugar santísimo donde residía Dios (cp. Éx. 15:17; 25:8; 26:23, 24; 1 Cr. 22:17). **verdadero tabernáculo.** La definición se da en la frase “que levantó el Señor, y no el hombre”, así como en 9:11, 24 (cp. el v. 5). Se refiere a la morada celestial de Dios.

8:3 ofrendas y sacrificios. *Vea la nota sobre 5:1.*

8:4 ni siquiera sería sacerdote. Jesús no estaba calificado para ser un sacerdote porque Él no pertenecía a la tribu de Leví. *Vea la nota sobre 7:12–14.* Por su uso del tiempo presente, este versículo indica que el sistema levítico todavía funcionaba

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

en ese tiempo, lo cual indica que la carta se escribió antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C., (*vea la nota sobre 5:1–4*).

8:5 La cita proviene de Éxodo 25:40. **figura y sombra.** Esto no significa que en el cielo hubiera edificios literales cuyo diseño quedó reflejado en el tabernáculo, sino más bien que las realidades celestiales quedaron simbolizadas y representadas de la forma más asequible y práctica en el modelo terrenal del tabernáculo.

8:6 mediador. Cp. 9:15. La palabra describe el papel de un intermediario o árbitro, en este caso entre Dios y el hombre. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 2:5* (cp. Gá 3:19, 20). **mejor pacto... mejores promesas.** *Vea las notas sobre 7:19, 22; Juan 1:17, 18.* Este pacto se identifica como el “nuevo pacto” en los vv. 8, 13; 9:15.

8:7 Cp. El mismo argumento en 7:11. El pacto anterior era incompleto e imperfecto, además su función solo era temporal.

8:8–12 Cita de Jeremías 31:31–34 (*vea las notas correspondientes*).

8:9 me desentendí de ellos. También se traduce “los descarté”. En Jeremías 31:32 leemos: “aunque fui yo un marido para ellos”. El escritor del NT cita la versión Septuaginta en la que se lee una variación que no cambia en esencia el significado.

8:10 mente... corazón. Por naturaleza propia el pacto de la ley era externo, mientras que el pacto nuevo es en primera instancia interno (cp. Ez. 36:26, 27).

8:12 La Septuaginta incluye una expansión mínima de la última frase en Jeremías 31:34.

8:13 próximo a desaparecer. Poco tiempo después de que se escribiera el libro de Hebreos, el templo de Jerusalén fue destruido y su sistema de culto levítico quedó abolido (*vea la nota sobre 5:1–4; vea la Introducción: Autor y fecha*).

9:1–10 En estos versículos el autor hace una descripción breve del tabernáculo, tema al que se dedican unos cincuenta capítulos en el AT que incluyen todas las regulaciones del servicio religioso en el tabernáculo (cp. Éx. 25–40). El tono de la sección va marcado por la referencia inicial a “ordenanzas” (v. 1) y la mención final de “ordenanzas” (v. 10).

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:2 la primera parte... el Lugar Santo. Otras versiones traducen “el santuario”, y se trata del primer recinto del tabernáculo (Éx. 26:33). Acerca de los artículos propios del Lugar santo, vea Éxodo 25:23–40; 40:22–25; Levítico 24:5–9.

9:3 Lugar Santísimo. Allí se mantenían el arca del pacto y el propiciatorio sobre el que se hacía la expiación (Éx. 26:33, 34).

9:4 incensario de oro. Se trata más bien del altar dorado para el incienso. *Vea la nota sobre Éxodo 30:1–10* (cp. Éx. 40:5, 26, 27). Aunque estaba fuera del Lugar santo (Éx. 30:6), el escritor de Hebreos ubica el altar de oro dentro del Lugar santísimo debido a su interés preponderante en la función que cumplía como parte de la liturgia en el día de la Expiación. En ese día el sumo sacerdote traía incienso del altar y lo introducía al Lugar santísimo (Lv. 16:12, 13). El altar de oro que contenía incienso marcaba el límite del Lugar santísimo al igual que la cortina. El sumo sacerdote pasaba por delante del altar de incienso solo una vez al año. **el arca.** *Vea las notas sobre Éxodo 25:18; 26:31–34.* **urna de oro que contenía el maná.** *Vea la nota sobre Éxodo 16:32–36.* **la vara de Aarón.** *Vea las notas sobre Números 17:2–10.* **las tablas del pacto.** *Vea la nota sobre Éxodo 25:16* (cp. 1 R. 8:9).

9:5 querubines... propiciatorio. *Vea las notas sobre Éxodo 25:17, 18.* **no se puede ahora hablar en detalle.** El escritor no tiene deseo alguno de complicar su punto principal con detalles adicionales (cp. 8:1).

9:7 Esta ocasión era el día de la Expiación. *Vea las notas sobre 4:14; 7:27; Levítico 16:16, 20–22, 30.* **no sin sangre.** *Vea la nota sobre el v. 22.* Esta es la primera de muchas referencias a la sangre del sacrificio. El término es definitivo en el pasaje que va de 9:1 al 10:18, donde identifica las muertes de los sacrificios en el AT y la de Cristo (cp. los vv. 12–14). Note sin embargo, que el derramamiento de sangre en sí mismo es un sacrificio insuficiente. Cristo no solo derramó su sangre, sino que tuvo que morir. Hebreos 10:10 indica que Él dio su cuerpo como la ofrenda perfecta para el sacrificio. Sin su muerte, su sangre no tendría valor para la salvación. *Vea las notas sobre el v. 14, 18, 22; 10:10.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:8 El sistema levítico no suministraba acceso directo a la presencia de Dios para su pueblo. Por el contrario, lo mantenía alejado y atemorizado. Esa cercanía tenía que hacerse disponible de otro modo (v. 12). Esta es la lección primordial que el Espíritu Santo enseñó por medio del tabernáculo: Dios es inalcanzable e inaccesible aparte de la muerte de Jesucristo. Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos. Vea el paralelo de esta lección en 10:20. **Espíritu Santo.** *Vea la nota sobre 2:4.* Mediante la instrucción inspirada por el Espíritu en cuanto al Lugar santísimo, Dios mostró que el sistema de ceremonias no podía conducir a Él, porque Cristo era el único que podía abrir el camino (cp. Jn. 14:6).

9:9 símbolo. La palabra griega es *parabolē*, de la cual se deriva el término “parábola”. El sistema levítico era una parábola o lección gráfica de lo que habría de venir en Cristo. **para el tiempo presente.** Aquí “para” es ambiguo y permite dos significados e interpretaciones diferentes: 1) “durante” el tiempo del AT o 2) “hasta” la era cristiana actual y como algo que apuntó a ese cumplimiento futuro. La frase “según el cual” en esta traducción favorece la segunda interpretación, mientras que otras versiones traducen “en el cual” que alude al tiempo y no a la parábola en sí. Se prefiere “según el cual” porque el autor habla del “símbolo para el tiempo presente” y concuerda con la explicación que da en el v. 10. El “tiempo presente” es el “tiempo de reformar las cosas”. **ofrendas y sacrificios.** *Vea la nota sobre 5:1.* **perfecto, en cuanto a la conciencia.** De nuevo, este término se refiere a la salvación. *Vea las notas sobre 5:14; 7:11; 10:1* (cp. 7:25). Los sacrificios del AT no quitaban la conciencia culpable del que hacía la ofrenda ni suministraban perdón total de sus pecados (cp. 10:1–4). Solo eran algo “simbólico” que representaban lo real (Cristo). La conciencia es un sistema de advertencia que Dios ha dado a la humanidad para que reaccione al pecado y produzca acusación moral y culpa (*vea las notas sobre Ro. 2:14, 15*) que no pueden ser aliviadas aparte de la obra de Cristo (cp. el v. 14; 10:22). En el momento de la salvación es acallada pero no desactivada y mantiene su función de dar convicción de pecado al creyente. Los cristianos deben esforzarse en tener limpia la conciencia (*vea las notas sobre 2 Co. 1:12*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:10 comidas y bebidas. *Vea las notas sobre Levítico 11:1–47; Deuteronomio 14:3–21* (cp. Col. 2:16). **abluciones.** *Vea la nota sobre 6:2.* **ordenanzas acerca de la carne.** Las ordenanzas levíticas regulaban las acciones visibles sin cambiar al ser humano en su interior (cp. 10:4). **reformular.** El término griego significa “enderezar lo torcido”. Todas las cosas son rectificadas en Cristo. La reforma es el nuevo pacto y su aplicación. *Vea la nota sobre el v. 9.*

9:11 los bienes venideros. Esto corresponde a la “eterna redención” (v. 12). En 10:1 “los bienes venideros” es una frase que se conecta con “salvar a los que lo esperan” en el v. 28 (cp. Ro. 10:15). Cabe anotar que la mayoría de las versiones del NT permiten la lectura “bienes que han venido”. En este contexto ambas expresiones se refieren a los bienes del nuevo pacto. Solo es una cuestión de perspectiva, ya que desde el punto de vista del sistema levítico las realidades de la redención eran “venideras”, mientras que desde el punto de vista de quienes están en la era cristiana las realidades de la redención “han venido” porque Cristo ya ha completado su obra. **no de esta creación.** Esta frase es la explicación de “no hecho de manos” porque es la creación exclusiva de Dios. El santuario donde Cristo sirve es el cielo mismo (cp. el v. 24; 8:2).

9:12 machos cabríos... becerros. Uno de cada tipo era sacrificado en el día de la Expiación (cp. Lv. 16:5–10). El plural representa aquí la cantidad de víctimas que se sacrificaron en la observación del día de la Expiación con el correr de los años. **por su propia sangre.** La misma frase se emplea en 13:12. Nada indica aquí que Cristo llevara su propia sangre física al santuario celestial, esto solo establece que quien se sacrificó fue el sacrificio mismo. **una vez para siempre.** *Vea la nota sobre 7:27.* **eterna redención.** La palabra que se traduce aquí “redención” solo ocurre aquí y en Lucas 1:68; 2:38. Su uso original tenía que ver con la liberación de esclavos mediante el pago de un rescate.

9:13–22 La muerte de Cristo fue necesaria para el cumplimiento del pacto antiguo y el establecimiento del nuevo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:13 cenizas de la becerra. *Vea las notas sobre Números 19.* Se dice que en la historia de Israel solo se mataron seis becerras alazanas cuyas cenizas nunca se agotaron porque solo se requería el uso de una cantidad minúscula. **los inmundos.** El significado literal del término griego es “común” o “profano”. No quiere decir que algo estuviera contaminado en sentido ceremonial, sino que no había sido santificado o apartado para Dios. La palabra se utilizó en el discurso de Jesús acerca de lo que contamina a un hombre (cp. Mt. 15:11, 18, 20; Mr. 7:15, 18, 20, 23), en la queja de los judíos porque Pablo había profanado el templo al introducir gentiles (Hch. 21:28), y en referencia a los diferentes tipos de carne que Pedro fue invitado a comer (Hch. 10:15; 11:9). De acuerdo con las regulaciones mosaicas, las cenizas de la becerra alazana se empleaban en una ceremonia “fuera del campamento” que servía como purificación simbólica del pecado (Nm. 19:9; cp. 13:11–13).

9:14 cuánto más. Superior a la capacidad limpiadora de las cenizas de un animal es el poder limpiador del sacrificio de Cristo. **la sangre de Cristo.** Esta es una expresión que no solo se refiere al líquido, sino a toda la obra expiatoria y el sacrificio perfecto de Cristo en su muerte. La sangre se usa como sinónimo de la muerte (cp. Mt. 23:30, 35; 27:6, 8, 24, 25; Jn. 6:54–56; Hch. 18:6; 20:26). *Vea las notas sobre Mateo 26:28; Romanos 3:25; 5:9; Colosenses 1:14. el Espíritu eterno.* *Vea la nota sobre 2:4* (cp. Is. 42:1; 61:1; Lc. 4:1, 14). Algunos intérpretes argumentan que la falta del artículo definido en el original hace de esta una referencia al “Espíritu eterno” de Cristo (en el sentido de una vida interminable, cp. 7:16). Sin embargo, las referencias al Espíritu Santo en 2:4 y 6:4 tampoco tienen el artículo definido. El uso de “eterno” como adjetivo calificador sirve para conectar el Espíritu con la “eterna redención” (v. 12) y “la herencia eterna” (v. 15) que Cristo alcanzó por medio de su muerte y sacrificio. **se ofreció a sí mismo.** *Vea las notas sobre v. el 7; Juan 10:17, 18.* Como es obvio, los animales que eran sacrificados en el sistema levítico no acudían por voluntad propia ni entendían el propósito de su muerte. Cristo vino de manera voluntaria y con una comprensión plena de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

necesidad y las consecuencias de su sacrificio. Él no solo sacrificó su sangre, sino toda su naturaleza humana (cp. 10:10). **sin mancha.** En la Septuaginta se usa el término para describir sacrificios aceptables, incluida la vaca alazana (Nm. 19:3; cp. Éx. 29:1; Lv. 1:3). Una referencia similar se encuentra en 1 Pedro 1:19. **conciencias.** *Vea la nota sobre el v. 9.* **obras muertas.** *Vea la nota sobre 6:1.* Estas obras son muertas porque los no regenerados están “muertos en [sus] delitos y pecados” (Ef. 2:1), sus obras son infructuosas e inservibles (Gá. 2:16; 5:19–21) y solo conducen a la muerte (Ro. 6:23). **para que sirváis al Dios vivo.** La salvación no es un fin en sí mismo. El creyente ha sido liberado del pecado para servir a Dios, salvado para servir (cp. Ro. 6:16–18; 1 Ts. 1:9). El contraste entre obras muertas y el Dios vivo (cp. 3:12; 10:31; 12:22) es básico. Cp. Santiago 2:14–26.

9:15 mediador. *Vea la nota sobre 8:6.* **muerte.** En el establecimiento de algunos pactos bíblicos se realizaron ciertos sacrificios. En el pacto de Dios con Abraham, cinco animales diferentes fueron sacrificados en la ceremonia (Gn. 15:9, 10). El pacto mosaico fue afirmado por medio de sacrificios animales (Éx. 24:5–8). **remisión.** El término compuesto que se usa aquí ocurre con más frecuencia que el término usado en el v. 12 (cp. 11:35; Lc. 21:28; Ro. 3:24). La muerte de Jesús también redimió a todos los que habían creído en Dios bajo el antiguo pacto (cp. Ro. 3:24–26). Esto concuerda con el simbolismo del día de la Expiación. Cada año el sumo sacerdote cubría o hacía expiación por los pecados que el pueblo había cometido durante el año anterior (Lv. 16:16, 21, 30). **el primer pacto.** *Vea la nota sobre Génesis 9:16.* El primer pacto histórico fue el establecido por Dios con Noé (Gn. 6:18; 9:9). Después vino el pacto de Dios con Abraham (Gn. 15:18). No obstante, en el contexto de esta exposición, el pacto más antiguo que se discute en esta epístola es el que se conoce como pacto mosaico o pacto de la ley (Éx. 19:1–20:21). En este versículo “primer” significa anterior o previo, que es el pacto

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

conectado con el sistema levítico. **los llamados.** Lit. “los que han sido llamados”, mirando hacia atrás a aquellos que vivieron bajo el pacto antiguo y que fueron llamados por Dios a la salvación con base en el sacrificio de Jesucristo que vendría mucho tiempo después de que la mayoría de ellos hubieran muerto. Como siempre en las epístolas del NT, esta es una referencia al llamado eficaz para salvación (cp. 3:1), que en este contexto se aplica a creyentes del AT. **promesa de la herencia eterna.** Es decir, la salvación en su plenitud (*vea las notas sobre 3:11; 4:1, 9; 6:12; 1 P. 1:3–5*).

9:16, 17 La última voluntad y el testamento ilustran la necesidad de la muerte de Cristo. “Testamento” es la misma palabra griega que se traduce “pacto” pero el término adquiere un significado más especializado en este contexto. Los beneficios y las provisiones de un testamento solo son promesas hasta que su autor fallece. La muerte activa las promesas para que se conviertan en realidades.

9:18–20 El derramamiento de sangre en la ceremonia de ratificación del pacto en el Monte Sinaí (Éx. 24:1–8) también ilustra la necesidad de la muerte de Cristo (*vea la nota sobre el v. 15*).

9:18 sangre. “Muerte” en los vv. 15, 16 se reemplaza por “sangre” (*vea las notas sobre los vv. 7, 14*). El término se emplea para recalcar el aspecto violento de su sacrificio y muerte.

9:19 agua, lana escarlata e hisopo. Estos implementos se utilizaron en la primera Pascua en Egipto (Éx. 12:22) para rociar la sangre, así como en la limpieza ritual de los leprosos (Lv. 14:4) y en la ceremonia con la vaca alazana (Nm. 19:6). Aquí se contemplan más elementos como estos, que fueron parte del rociamiento de sangre en la ceremonia del pacto que se describe en Éxodo 24:1–8, aunque no se mencionan allí. Los detalles adicionales se incluyeron por revelación directa al escritor o habían sido preservados en otros registros o tradiciones conocidos por el escritor y sus lectores. **el... libro... el pueblo.** *Vea la nota sobre Éxodo 24:8.* La consagración de Aarón y sus hijos al sacerdocio es la única otra ocasión en la que las personas fueron rociadas con sangre en el AT (Éx. 29:21; Lv. 8:30; cp. 1 P. 1:2). El rociamiento del libro con sangre es un detalle que tampoco está registrado en el relato de Éxodo.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

9:20 Esta es la sangre. Cp. Éxodo 24:8 con Mateo 26:28. Se utilizó la misma fórmula en las ceremonias inaugurales del pacto mosaico y del pacto nuevo.

9:21 además de esto. La dedicación del tabernáculo y sus utensilios fue acompañada por un rociamiento ritual de sangre similar al observado en la inauguración del pacto mosaico (cp. Éx. 29:10–15, 21, 36, 37).

9:22 casi todo. Hubo unas cuantas excepciones. El agua, el incienso y el fuego también se usaban para purificar (cp. Éx. 19:10; Lv. 15:5; Nm. 16:46, 47; 31:21–24). A las personas demasiado pobres como para traer así fuera un animal pequeño para el sacrificio se les permitía traer harina (Lv. 5:11). **sangre... remisión.** “la misma sangre hará expiación de la persona” (Lv. 17:11). La fraseología evoca las propias palabras de Cristo (Mt. 26:28). La frase “derramamiento de sangre” se refiere a la muerte (*vea las notas sobre los vv. 7, 14, 18*). “Remisión” significa perdón y es la última palabra enfática en esta sección (vv. 18–22) del original griego, y funciona como transición a la siguiente sección (vv. 23–28).

9:23–28 El ministerio de Cristo como sumo sacerdote es ejercido en el tabernáculo perfecto del cielo. El sumo sacerdote real que ofreció el sacrificio real por el pecado sirve en el tabernáculo real. Él es el cumplimiento definitivo y total de las copias y sombras propias del sistema levítico.

9:23 figuras. *Vea la nota sobre 8:5.* El tabernáculo terrenal y sus utensilios solo fueron réplicas simbólicas del tabernáculo celestial verdadero (8:2), y también fueron sometidos a contaminación por las transgresiones del pueblo (Lv. 16:16). **las cosas celestiales.** Como lo indica el contexto precedente, la inauguración del pacto mosaico por medio de sacrificios fue necesaria (vv. 18–21). Ese concepto se aplica aquí al santuario celestial porque es dedicado o inaugurado como el santuario central del nuevo pacto mediante el sacrificio de Cristo. El pacto mejor requería un sacrificio mejor. **mejores sacrificios.** El sacrificio superior de Cristo es un tema central en 9:13–10:18. Los múltiples y reiterados sacrificios del sistema levítico iban a ser superados por sacrificios mejores que quedarían representados en el sacrificio perfecto y único de Cristo que incluye a todos los demás (cp. 10:12). *Vea la nota sobre 7:22.*

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

9:24 figura. No es el mismo término empleado en el v. 23 y 8:5. El significado literal es “antitipo”. Solo se emplea dos veces en el NT. Corresponde o bien a una figura previa del tipo (como en este texto), o a una ilustración del tipo (como más adelante en 1 P. 3:21). En ambos casos la figura no es lo real en sí misma, sino una representación o copia. Los lugares “santo” y “santísimo” en el tabernáculo terrenal solo fueron tipos de la morada celestial de Dios. **para presentarse ahora.** En el día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo donde Dios se manifestaba (Lv. 16:2). Sin embargo, el sumo sacerdote era ocultado de la presencia de Dios por la nube de incienso (Lv. 16:12, 13). Vea también “se presentó una vez” (v. 26) y “aparecerá por segunda vez” (v. 28). Cada verbo es un término diferente en el original. El término para la aparición actual de Cristo en el cielo (v. 24) alude a su presentación oficial ante el Padre para comparecer y mostrar el cumplimiento de su misión. La noción de hacer una aparición o ser revelado está incluida en la encarnación de Cristo para morir una sola vez por el pecado (v. 26). En cuanto a la aparición de Cristo en el segundo advenimiento (v. 28), el término usado hace hincapié en la naturaleza visible de su aparición (cp. 2:8; 12:14). Los tres tiempos verbales del ministerio soteriológico de Cristo también están indicados con precisión: 1) su primer advenimiento para salvarnos del castigo del pecado; 2) su ministerio actual de intercesión en el cielo para salvarnos del poder del pecado, y 3) su segundo advenimiento para liberarnos de la presencia del pecado. **por nosotros.** Cristo es nuestro representante y el proveedor de nuestros beneficios espirituales (cp. 2:9; 6:20; 7:25; Jn. 14:12–14; Ef. 1:3).

9:26 desde el principio del mundo. Esta es una referencia a la creación (*vea las notas sobre 4:3*). **la consumación de los siglos.** Todas las eras y edades se juntaron y fueron consumadas en la venida del Mesías. Así se inauguró la era escatológica (*vea la nota sobre 1:2; cp. Gá 4:4*).

9:27 que mueran una sola vez. Esta es una regla general para toda la humanidad. Ha habido muy raras excepciones (p. ej. Lázaro murió dos veces; cp. Jn. 11:43, 44). Los que como Lázaro fueron resucitados por un acto milagroso de nuestro Señor no recibieron un cuerpo glorificado y una vida interminable. Solo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

experimentaron un regreso a la vida terrenal. Otra excepción será la de los que ni siquiera mueran una vez porque serán “arrebatados... en las nubes para recibir al Señor en el aire” (1 Ts. 4:17; cp. Enoc, Gn. 5:24; Elías, 2 R. 2:11). **el juicio.** Un término general que abarca el juicio de todas las personas, tanto creyentes (*vea la nota sobre 2 Co. 5:10*) como incrédulos (*vea las notas sobre Ap. 20:11–15*).

9:28 para llevar los pecados de muchos. *Vea la nota sobre Isaías 53:12* (cp. 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). **por segunda vez.** En el día de la Expiación, el pueblo aguardaba con cierto nerviosismo que el sumo sacerdote regresara del Lugar santísimo, y tan pronto hacía aparición sabían que el sacrificio en favor de ellos había sido aceptado por Dios. De la misma manera, cuando Cristo aparezca en su segunda venida será la confirmación de que el Padre ha quedado satisfecho por completo con el sacrificio del Hijo a favor de los creyentes. En ese momento la salvación será consumada (cp. 1 P. 1:3–5). **sin relación con el pecado.** *Vea las notas sobre 2:17, 18; 4:15.* Esta frase da testimonio de la obra finalizada y completa de Cristo al quitar los pecados mediante su sacrificio en su primera venida. Él no tendrá que llevar esa carga en su segunda venida. **los que le esperan.** *Vea la nota sobre Filipenses 3:20.*

10:1–18 El ofrecimiento de Cristo fue un sacrificio realizado una sola vez para siempre que es superior a todos los sacrificios del sistema levítico.

10:1 sombra. *Vea la nota sobre 8:5.* El término griego que se traduce “sombra” se refiere a un reflejo pálido a diferencia de uno nítido y distintivo. Por otro lado, el término detrás de “la imagen misma” indica una réplica exacta y diáfana (cp. Col. 2:17). **los bienes venideros.** *Vea la nota sobre 9:11.* **hacer perfectos.** El término se utiliza con reiteración en Hebreos para hacer referencia a la salvación. *Vea las notas sobre 5:14; 7:11; 9:9.* Por mucho que desearan acercarse a Dios los que vivían bajo la ley, el sistema levítico no suministraba acceso alguno a su presencia santa (cp. Sal. 15:1; 16:11; 24:3, 4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:2 conciencia de pecado. Esta es la misma palabra que se traduce “conciencia” en el v. 22; 9:9; 13:18. *Vea la nota sobre 9:9.* Si el pecado de verdad hubiera sido derrotado por ese sistema de sacrificios, la conciencia de cada uno de los creyentes del AT habría sido limpia de la culpa que los condenaba (cp. el v. 22). Bajo el antiguo pacto no hubo libertad de conciencia.

10:3 memoria. Los sacrificios del AT no solo eran incapaces de quitar el pecado, sino que su repetición constante era un recordatorio permanente de esa deficiencia. La promesa del nuevo pacto era que el pecado sería quitado y que Dios no se acordaría más de sus pecados (8:12, una cita de Jer. 31:34).

10:4 no puede. El sistema levítico no fue diseñado por Dios para quitar o perdonar pecados, sino que sirvió como una preparación para la venida del Mesías (Gá. 3:24) al motivar las expectativas del pueblo (cp. 1 P. 1:10). Su función era revelar la seriedad de la condición caída y pecaminosa del hombre, porque hasta el cubrimiento temporal de los pecados requería la muerte de un animal. Revelaba la realidad de la santidad y la justicia de Dios al mostrar que el pecado debía ser quitado de en medio. Por último, revelaba la necesidad de perdón pleno y completo para que Dios pudiera tener la comunión que deseaba establecer con su pueblo.

10:5–7 Cita del Salmo 40:6–8.

10:5, 6 no quisiste. Dios no se agradaba con los sacrificios entregados por una persona que no los daba con un corazón sincero (cp. Sal. 51:17; Is. 1:11; Jer. 6:20; Os. 6:6; Am. 5:21–25). Hacer sacrificios solo como un ritual sin obediencia de corazón, era una burla peor que abstenerse de sacrificar (cp. Is. 1:11–18).

10:5 me preparaste cuerpo. En el Salmo 40:6 se lee: “Has abierto mis oídos”. Esto no constituye una alteración significativa del significado, como lo indica el hecho de que el escritor citó la versión Septuaginta de la expresión hebrea, que era una representación equivalente para los lectores griegos. Los traductores griegos consideraron las palabras hebreas como una figura lingüística en la que una parte de algo aludía al todo, en este caso la apertura de los oídos que es parte del proceso total de confección del cuerpo humano. Se seleccionaron los oídos porque sirven como símbolos de obediencia como los órganos que permiten la recepción de la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Palabra y la voluntad de Dios (cp. 1 S. 15:22). Cristo necesitó un cuerpo para ofrecerse a sí mismo como el sacrificio final (2:14).

10:7 para hacer tu voluntad. Cp. Mateo 26:39, 42.

10:8, 9 El escritor cita de nuevo el Salmo 40:6–8 pero en forma condensada.

10:9 primero... último. El sistema antiguo y repetitivo de sacrificios fue quitado para dar paso al sacrificio nuevo que Cristo hizo una vez para siempre al cumplir con obediencia la voluntad de Dios (cp. 5:8; Fil. 2:8).

10:10 santificados. Se refiere al proceso de “hacer santos” a los creyentes, apartados del pecado para Dios (cp. 1 Ts. 4:3). Cristo cumplió a perfección la voluntad de Dios y así suministró a los creyentes una condición continua y permanente de santidad (Ef. 4:24; 1 Ts. 3:13). Es la santificación posicional del creyente que se diferencia de su santificación progresiva que viene como resultado de vivir a diario conforme a la voluntad de Dios (*vea las notas sobre Ro. 6:19; 12:1, 2; 2 Co. 7:1*). **cuerpo.** Se refiere a su muerte expiatoria al igual que el término “sangre” (9:7, 12, 14, 18, 22). La mención del cuerpo de Cristo en una declaración como esta es inusual en el NT pero es una derivación lógica de la cita en el Salmo 40:6.

10:11, 12 Contraste entre lo viejo y lo nuevo: Miles de sacerdotes frente a un solo Sacerdote, los sacerdotes de antes puestos de pie todo el tiempo mientras que el nuevo permanece sentado, ofrendas reiteradas a diferencia de un solo sacrificio para siempre, y los sacrificios ineficaces que solo cubrían el pecado frente al sacrificio eficaz que quita por completo el pecado.

10:11 está. Esto supone una postura erguida, *vea la nota sobre 1:3*. En 2 Crónicas 6:10, 12, Salomón se sentaba en su trono rey pero se mantenía en pie frente al altar cada vez que cumplía funciones sacerdotales (cp. Dt. 17:12; 18:7).

10:13 estrado de sus pies. *Vea la nota sobre 1:13*. Otra referencia al Salmo 110:1. Esta predicción se cumplirá cuando Cristo vuelva y toda la creación reconozca su señorío al quedar postrada a sus pies (Fil. 2:10).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:14 perfectos. *Vea la nota sobre el v. 1.* Esto supone una postura firme y perfecta delante de Dios gracias a la justicia imputada de Cristo (*vea las notas sobre Ro. 3:22; Fil. 3:8, 9*). **santificados.** *Vea las notas sobre el v. 10.*

10:15–17 El escritor confirma su interpretación del Salmo 40:6–8 con la repetición de Jeremías 31:31–34 que ya había citado en 8:8–12.

10:19–25 Por segunda vez (cp. en 8:1–6 la primera), el escritor hace un resumen de los argumentos a favor de la superioridad del ministerio sacerdotal de Cristo.

10:19 hermanos. *Vea la nota sobre 3:12.* Como en la ocasión anterior, el escritor se dirige a sus hermanos judíos con una invitación a dejar atrás el sistema levítico y apropiarse de los beneficios del nuevo pacto en Cristo. **libertad.** También se traduce “denuedo” o “confianza” que es un aspecto primordial de la epístola (*vea la nota sobre 4:16*). Gracias al ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote y a su sacrificio finalizado, los hebreos pueden entrar con plena confianza a la presencia de Dios.

10:20 nuevo. En griego, el significado original de esta palabra era “recién inmolado”, pero ya se interpretaba como “reciente” al escribirse la epístola. El camino es nuevo porque el pacto es nuevo. No es un camino provisto por el sistema levítico. **camino... vivo.** Aunque es el sendero de vida eterna no solo fue abierto por la vida libre de pecado que mantuvo Cristo, sino que requirió su muerte expiatoria. *Vea las notas sobre 2:17, 18; 4:16.* Los hebreos fueron invitados a entrar por este camino que se caracteriza por la vida eterna del Hijo de Dios quien los amó y se entregó a sí mismo por ellos (cp. Jn. 14:6; Gá 2:20). La fe cristiana era conocida como “el camino” entre los judíos de Jerusalén (Hch. 9:2) así como entre los gentiles (Hch. 19:23). Las personas que recibieron esta epístola entendieron muy bien que el escritor los invitaba aquí a convertirse en cristianos y unirse a los que habían sido perseguidos por su fe. Los creyentes verdaderos que estaban en medio de ellos padecían persecución en ese mismo momento, y los que no se habían comprometido con el camino cristiano eran ahora retados a convertirse en blancos de la misma persecución. **velo... carne.** Al ser destrozada la carne de Jesús en su crucifixión, también fue rasgado el velo del templo que era el símbolo de separación irremediable entre los hombres y la presencia de Dios (Mt. 27:51). Cada vez que el sumo sacerdote entraba al Lugar santísimo en el día de la Expiación, el

cp. compare

cp. compare

pueblo esperaba afuera que regresara con vida, pero cuando Cristo entró al templo celestial Él no regresó, sino que abrió la cortina y dejó abierto el camino al lugar santísimo para que nosotros pudiéramos seguirlo. Aquí “carne” se usa como “cuerpo” (v. 10) y “sangre” (9:7, 12, 14, 18, 22) para referirse al sacrificio y muerte del Señor Jesús.

10:21 la casa de Dios. *Vea la nota sobre 3:6.*

10:22 acerquémonos. *Vea la nota sobre 7:19.* Con base en todo lo escrito hasta aquí, este es el corazón de la invitación a aquellos que estaban en la asamblea pero todavía no habían venido a Cristo con fe y sumisión. La misma invitación se halla en el primer libro del NT en ser escrito (Stg. 4:8), donde Santiago revela lo que sucede si nos acercamos a Dios: Él se acercará a nosotros. Asaf enseñó que buena cosa es acercarse a Dios (Sal. 73:28), y lo cierto es que la restauración plena de Israel a la bendición de Dios depende de que ellos se acerquen a Él (Jer. 30:18–22). En otras palabras, es una invitación escatológica que les ha llegado “en estos postreros días” (1:2). Este versículo describe los requisitos previos para entrar a la presencia de Dios (cp. Sal. 15): Sinceridad, seguridad, salvación y santificación. **corazón sincero.** El término griego que se traduce “sincero” alude a ser genuino y verdadero, sin motivaciones ocultas (cp. Jer. 24:7; Mt. 15:8). Esta es la característica particular que le faltaba tener a los hebreos: Un compromiso genuino a Cristo. **plena certidumbre de fe.** *Vea la nota sobre 6:11.* Aquí se hace hincapié en una confianza absoluta en las promesas de Dios. Esa clase de confianza traería al corazón una seguridad que permitiría a los creyentes perseverar en medio de las pruebas que venían en camino. Este es el primer elemento de una tríada familiar: fe, esperanza (v. 23) y amor (v. 24). **purificados los corazones.** *Vea las notas sobre 9:9, 14; 10:1–4; 1 P. 1:2.* **agua pura.** La imagen en este versículo es tomada de las ceremonias y sacrificios del antiguo pacto, donde se rociaba sangre como señal de limpieza espiritual. El lavamiento “con agua pura” no se refiere al bautismo cristiano, sino a la purificación que el Espíritu Santo obra en la vida del creyente por medio de la Palabra de Dios (cp. Ef. 5:25, 26; Tit. 3:5). Esta es una imagen propia del nuevo pacto (Jer. 31:33; Ez. 36:25, 26).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:23 Mantengamos firme. Asirse con firmeza es la expresión que representa la perseverancia de los santos y constituye el lado humano de la seguridad eterna. No es algo que se hace para mantener la salvación, sino que más bien es una evidencia de salvación. *Vea la nota sobre 3:6.* **sin fluctuar.** Aquí la idea es abstenerse de seguir cualquier inclinación que haga retroceder al antiguo pacto. En otra literatura antigua se emplea el mismo término griego para aludir a la capacidad para soportar una tortura. La persecución vendrá de forma ineludible (2 Ti. 3:12), pero Dios es fiel. Las tentaciones abundarán pero Dios es fiel para proveer siempre la salida (cp. 1 Co. 10:13). Las promesas de Dios son confiables (1 Co. 10:13; 1 Ts. 5:24; Jud. 24, 25). Con esa confianza, el creyente puede perseverar. **profesión de nuestra esperanza.** Afirmación de la salvación. *Vea la nota sobre 3:1.*

10:24 considerémonos. El mismo verbo se aplica a Jesús en 3:1. La invitación requiere una respuesta individual pero la respuesta también tiene un aspecto corporativo, ya que son los miembros de una comunidad de hebreos quienes corren el peligro de perder su atracción inicial a Cristo. Muchos habían comenzado a considerar la posibilidad de volver a practicar el sistema levítico del judaísmo para evitar la persecución (cp. Jn. 12:42, 43). El ánimo mutuo para mantener un compromiso inquebrantable es crucial. **estimularnos.** La palabra “paroxismo” se deriva del término griego usado aquí, y su significado en este contexto es incitar o apremiar a una persona a hacer algo. **al amor y a las buenas obras.** Un ejemplo de esa clase de esfuerzo mutuo en medio de la persecución habría de encontrarse en Corinto (cp. 2 Co. 8:1–7).

10:25 no dejando de congregarnos. La adoración colectiva en la congregación es una parte vital de la vida espiritual. Esta es una advertencia contra la apostasía en un contexto escatológico (cp. 2 Ts. 2:1). El escritor hace referencia al “día” que se aproxima (la segunda venida de Cristo; cp. Ro. 13:12; 1 Co. 3:13; 1 Ts. 5:4). **exhortándonos.** La exhortación se manifiesta en diversas modalidades como ánimo, consuelo, advertencia y fortalecimiento. Esta exhortación se caracteriza por

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

una urgencia escatológica que requiere un aumento en la intensidad y el número de actividades entre más se acerca el día de Cristo (cp. 3:13; cp. 1 Ts. 4:18).

10:26–39 *Vea las notas sobre 6:1–8.* Este pasaje trata el pecado de apostasía que es el retroceso o la deserción intencional. Los apóstatas se sienten atraídos a Cristo en un principio, oyen y entienden su evangelio y están a punto de creer para salvación, pero después se rebelan y dan la espalda. Este apercibimiento contra la apostasía es una de las advertencias más serias en todas las Escrituras. No todos los hebreos responderían a la invitación tierna de los vv. 19–25. Algunos ya no tenían posibilidad de siquiera responder a la invitación.

10:26 El autor habla en sentido retórico de “nosotros”. En el v. 39 se excluye a sí mismo y a los creyentes genuinos de esta categoría. **pecáremos voluntariamente.** El término griego alude a la idea de una intención deliberada que además es habitual. El pecado consiste en rechazar a Cristo de forma deliberada y no se trata de actos aislados. Según la legislación mosaica, tales actos de pecado deliberado y premeditado requerían la exclusión inmediata de la congregación de Israel (cp. Nm. 15:30, 31) y del culto colectivo (cp. Éx. 21:14). Los individuos que cometían esos pecados también quedaban excluidos del santuario provisto en las ciudades de refugio (cp. Dt. 19:11–13). **conocimiento.** El término griego denota un conocimiento específico y no información general sobre cosas espirituales (cp. 6:4; cp. 1 Ti. 2:4). Aunque el conocimiento no era defectuoso ni incompleto, la aplicación del conocimiento era incorrecta. Judas Iscariote es un buen ejemplo de un discípulo a quien no le faltaba conocimiento pero carecía de fe verdadera y llegó a convertirse en el peor apóstata. **ya no queda más.** *Vea la nota sobre 6:6.* El apóstata pierde todo acceso a la salvación porque ha rechazado el único sacrificio que puede limpiarlo de pecado y traerlo a la presencia de Dios. Alejarse de ese

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sacrificio no le deja otra alternativa de salvación. Esto va paralelo a Mateo 12:31 (*vea la nota allí*).

10:27 horrenda expectación. El juicio es una certidumbre ineludible y por eso produce temor. **de juicio, y de hervor de fuego.** Esta es una descripción similar a la de Isaías 26:11 y Sofonías 1:18 (cp. 2 Ts. 1:7–9). En últimas, ese juicio consiste en toda una eternidad en el lago de fuego (cp. Mt. 13:38–42, 49, 50). **adversarios.** Oposición real contra Dios y hacia el programa de salvación de Dios (*vea las notas sobre Fil. 3:18, 19*).

10:28 Cp. Deuteronomio 17:2–7.

10:29 ¿Cuánto mayor castigo...? Habrá diversos grados de castigo en el infierno. Esto también se indica con claridad en Mateo 11:22–24 (*vea las notas correspondientes*). **pisotear.** En el mundo oriental antiguo uno de los gestos que se usaban para mostrar menosprecio hacia alguien consistía en “levantar el pie” en dirección a la persona (cp. Sal. 41:9). El acto de pisar a esa persona u objeto era un gesto todavía más extremo que expresaba desprecio y escarnio total (cp. 2 R. 9:33; Is. 14:19; Mi. 7:10; Zac. 10:5). Esa clase de desprecio demuestra un rechazo completo de Cristo como Salvador y Señor. **tuviere por inmunda.** Considerar la sangre de Cristo como algo común equivale a decir que es impura o “inmunda” (*vea la nota sobre 9:13*) e implica que Cristo fue un pecador y un sacrificio manchado. Pensar de este modo es una blasfemia. **la sangre del pacto.** *Vea las notas sobre 9:14, 15.* La muerte de Cristo inauguró o ratificó el nuevo pacto. **santificado.** Esto se refiere a Cristo porque Él fue apartado para Dios de esta manera (cp. Jn. 17:19). No puede referirse al apóstata porque solo creyentes verdaderos son santificados. *Vea la Introducción: Retos de interpretación.* **hiciera afrenta al Espíritu de gracia.** *Vea las notas sobre 6:4 y 9:14.* El mismo título se emplea en Zacarías 12:10. Rechazar a Cristo es un insulto al Espíritu quien obró a través de Él (Mt. 12:31, 32) y da testimonio de Él (Jn. 15:26; 16:8–11).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:30 Cita de Deuteronomio 32:35, 36 (cp. Sal. 135:4; Ro. 12:19).

10:31 Dios vivo. *Vea la nota sobre 3:12.*

10:32–39 En esta sección se ofrece una palabra de ánimo para equilibrar el discurso con la ráfaga anterior de advertencias severas (vv. 19–31). El escritor declara que las experiencias pasadas de los hebreos deberían estimularlos a perseverar, la proximidad de la recompensa debería fortalecerlos, y el temor a incurrir el desagrado de Dios debería impedirles un retroceso al judaísmo.

10:32 traed a la memoria. Alude a la noción de recordar con solicitud y reconstruir con precisión en la mente, no a un simple acto de recordación (cp. Hch. 5:41; 2 Co. 7:15). **iluminados.** *Vea la nota sobre 6:4* (cp. “conocimiento de la verdad” en el v. 26). **gran combate.** Esta palabra solo ocurre aquí en el NT. Es una imagen del atleta que lucha para tener un buen desempeño en la competencia rigurosa (cp. 2 Ti. 2:5). Tras haber sido iluminados sufrieron (v. 33), se sintieron ofendidos y comenzaron a retroceder (*vea la nota sobre Mt. 13:20*).

10:33 espectáculo. Una alusión al teatro y los actores que se colocan en el escenario para ser observados por todos. En el contexto de este versículo la idea es quedar expuestos a la ignominia y el ridículo (cp. 1 Co. 4:9). **compañeros.** Estos hebreos no convertidos habían estado cerca de los creyentes que fueron perseguidos por su fe. Es posible que hubieran sufrido por su cercanía o identificación con ellos, lo cual pudo haber incluido la pérdida de algunas propiedades, pero todavía no habían retrocedido porque seguían interesados en la posibilidad de ir al cielo (v. 34). En el NT hay ejemplos de personas que estuvieron dispuestas a ser arrestadas y acosadas por ayudar a los que eran perseguidos por su fe. Por sorprendente que parezca, los fariseos eran este tipo de personas, como lo demuestra la ocasión en la que advirtieron a Jesús sobre los planes de Herodes para acabar con su vida (Lc. 13:31). Entre los creyentes genuinos que pueden citarse como ejemplos de ayuda a los perseguidos, se encuentra Onesíforo (2 Ti. 1:16–18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:34 de los presos. Algunas versiones traducen “en mis cadenas” y esto motiva a algunos a postular que el autor de esta epístola fue el apóstol Pablo (cp. Ef. 3:1; 2 Ti. 1:8). Sin embargo, muchos otros cristianos también estaban encarcelados. **sufristeis con gozo.** Cp. Hechos 5:41; 16:24, 25; Romanos 5:3; Santiago 1:2. **una mejor y perdurable herencia.** *Vea la nota sobre 9:15* (cp. Mt. 6:19, 20; 1 P. 1:4).

10:35 No perdáis. Debido a sus persecuciones actuales se sentían tentados a renunciar a su identificación externa con Cristo y los cristianos, lo cual los llevaría a apostatar (cp. el v. 23; Dt. 32:15, 18). **galardón.** Están más cerca que nunca a la recompensa eterna y no es tiempo de retroceder ni rendirse.

10:36 hecho la voluntad de Dios. Lo cual consiste en confiar del todo en Cristo al vivir a diario en la voluntad del Padre. *Vea las notas sobre Mateo 7:21–28; Santiago 1:22–25; cp. Juan 6:29.* **obtengáis la promesa.** *Vea las notas sobre 4:1; 6:12; 9:15.* Si tan solo permanecían fieles en el nuevo pacto y depositaban toda su confianza en Cristo, obtendrían la promesa de salvación.

10:37, 38 Aquí se incluye una alusión a Habacuc 2:3, 4 (cp. Ro. 1:17; Gá 3:11) por medio de una frase tomada de Isaías 26:20. Es la segunda referencia al pasaje de Isaías (cp. el v. 27) que es parte de un cántico de salvación. El pasaje que se encuentra en Isaías 26 (o en su contexto mayor de Isaías 24–27) es con mucha probabilidad lo que el escritor tiene en mente al escribir. La referencia a Habacuc se somete a una alteración considerable para que sirva como paráfrasis interpretativa a partir de otros conceptos y contextos del AT. En Habacuc 2:4, 5 se describe a los orgullosos que no viven por fe. El hombre orgulloso cree que es suficiente en sí mismo y no se da cuenta de cuánto necesita paciencia para resistir las pruebas y confiar en Dios para su salvación. El judío orgulloso será rechazado si no ejerce la fe en Cristo, y será juzgado al lado de los demás impíos de todas las naciones, tanto judíos como gentiles.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

10:38 el justo vivirá por fe. *Vea la nota sobre Romanos 1:17.* Lo opuesto de la apostasía es la fe. Esta es una mirada previa del capítulo siguiente. La fe es lo que agrada a Dios. El individuo que se aparta del conocimiento del evangelio y la fe dará evidencia de su apostasía.

10:39 retroceden para perdición. El escritor expresa confianza en que los lectores creyentes (“nosotros”) no estarán incluidos entre “los que” van encaminados a la destrucción por su infidelidad y cobardía. Los apóstatas se alejarán de Cristo pero hay algunos que están a punto de creer y todavía pueden ser arrebatados “del fuego” (cp. Jud. 23). “Perdición” se emplea en el NT para aludir al castigo eterno o el juicio de los incrédulos (cp. Mt. 7:13; Ro. 9:22; Fil. 1:28; 3:19; 1 Ti. 6:9). Judas y el hombre de pecado son llamados “hijo de perdición” (una expresión semítica que significa “encaminado a perdición”; Jn. 17:12; 2 Ts. 2:3). **preservación del alma.** La preservación de la destrucción escatológica es el sentido de “salvación” en este contexto. En el contexto de Isaías 26:20, 21 (v. 19) la preservación escatológica incluye la resurrección de los muertos. El escritor conecta fe y resurrección en el ejemplo de Abraham (11:19).

11:1–40 El capítulo 11 es un recuento conmovedor de fieles del AT que ha sido titulado por algunos “el salón de la fama de los santos”, “la lista de honor de santos del AT” y “los héroes de la fe”. Todos dan testimonio del valor que tiene vivir por fe. Ellos conforman la “grande nube de testigos” (12:1) que dan testimonio poderoso a los hebreos para que tengan fe en la verdad de Dios en Cristo.

11:1 Este versículo está escrito en un estilo de la poesía hebrea que se utiliza con frecuencia en los Salmos, en los que se usan dos frases paralelas y casi idénticas para enunciar lo mismo. Cp. 1 Pedro 1:7 donde Dios somete a prueba nuestra fe en el crisol de la cruz. **certeza.** También se traduce “sustancia” y se deriva de la misma palabra griega que se traduce “imagen misma” en 1:3 y “confianza” en 3:14. La fe descrita aquí requiere la convicción más sólida que se puede tener, la seguridad dada por Dios en el presente sobre una realidad futura incommovible. **convicción de lo que no se ve.** La fe verdadera no se basa en evidencias empíricas, sino en la seguridad divina y es un regalo de Dios (Ef. 2:8).

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

11:2 alcanzaron buen testimonio. Lit. “fueron testificados” o “se dio testimonio acerca de ellos” (cp. los vv. 4, 39). Dios mismo da testimonio a favor de estos santos y confirma que vivieron por fe, por lo cual se les otorgó la aprobación divina. **los antiguos.** Significa “hombres de tiempos antiguos”. En este contexto el término se refiere a todos los santos, tanto hombres como mujeres que vivieron bajo los pactos antiguos, y se incluye una selección exclusiva de los más sobresalientes en los vv. 4–40.

11:3 Por la fe. Cada ejemplo de fe en los vv. 3–31 se introduce con esta frase específica. La verdadera fe salvadora se ejerce en obediencia a Dios (*vea las notas sobre Stg. 2:14–25*). **entendemos.** Se refiere al escritor y todos los demás creyentes verdaderos tanto del presente como del pasado. **sido constituido.** La noción que comunica este verbo (empleado también en 13:21) es la de equipar algo a fin de que quede preparado para el cumplimiento de su propósito. **universo.** En algunas versiones se lee “los mundos”, y se refiere tanto al universo físico como a su funcionamiento y administración. **la palabra de Dios.** La palabra divina de Dios (vea p. ej. Gn. 1:3, 6, 9, 11, 14). **hecho.** Dios creó el universo a partir de algo que no puede verse. Existe la posibilidad de que ese algo invisible haya sido la energía o el poder propios de Dios. Para mayor información sobre la creación, *vea las notas sobre Génesis 1:1–31*.

11:4–40 Adán y Eva son omitidos en este relato de la creación porque ellos habían visto a Dios, tuvieron comunión con Él y hablaron con Él. Sus hijos fueron los primeros en ejercer fe en el Dios invisible.

11:4 Abel. Vea Génesis 4:1–15. **más excelente.** La razón exacta de la excelencia del sacrificio de Abel no es revelada por el escritor de Hebreos pero está implícita en 12:24 (*vea las notas correspondientes*). Aquí se destaca la fe de Abel. Ambos hermanos sabían qué requería Dios. Abel obedeció y Caín optó por no hacerlo. Abel actuó por fe y Caín demostró su incredulidad (*vea las notas sobre Gn. 4:4, 5*). **por lo cual... por ella.** El antecedente en “lo cual” y “ella” fue la fe de Abel y no su ofrenda. Por medio de esa fe, él dio testimonio a todas las generaciones futuras de que una persona viene a Dios por fe para recibir su justicia. **justo.** Gracias a su fe, la cual demostró en obediencia al requisito específico de Dios en cuanto al sacrificio,

Lit. literalmente

cp. compare

Abel fue considerado por Dios como justo (cp. Ro. 4:4–8). Cristo mismo se refirió a la justicia de Abel (Mt. 23:35). El sacrificio de Caín fue evidencia de que se limitó a realizar un ritual mecánico de una manera desobediente, sin dar evidencia de una fe auténtica. Sin fe nadie puede recibir la justicia divina imputada (cp. Gn. 15:6). **testimonio de sus ofrendas.** La ofrenda de Abel demostró algo acerca de su fe que no fue demostrado por la ofrenda de Caín.

11:5 La cita proviene de Génesis 5:24. **Enoc.** *Vea la nota sobre Génesis 5:24.* En la Septuaginta se tradujo la expresión hebrea “caminó, pues, Enoc con Dios” como “agradó a Dios”. El escritor combina ambos textos en la referencia. Enoc fue transpuesto de forma milagrosa al cielo, sin pasar por la muerte (cp. 1 Ts. 4:17).

11:6 imposible agradar. Enoc agradó a Dios porque tuvo fe. Sin esa fe no es posible que una persona camine con Dios o le agrade (cp. 10:38). **que le hay.** Se refiere al Dios verdadero. La fe genuina no solo cree que existe un ser divino, sino que el Dios de las Escrituras es el *único* Dios verdadero y real que existe. No creer que Dios existe equivale a llamarlo mentiroso (cp. 1 Jn. 5:10). **galardonador.** Una persona debe creer no solo que el Dios verdadero existe, sino también que recompensará la fe de los seres humanos en Él con perdón y justicia, porque Él ha prometido hacer esto (cp. 10:35; Gn. 15:1; Dt. 4:29; 1 Cr. 28:9; Sal. 58:11; Is. 40:10).

11:7 Noé. *Vea Génesis 5:28–9:29; Ezequiel 14:14.* **cosas que aún no se veían.** *Vea las notas sobre los vv. 1, 6.* Nunca se había visto en el mundo antediluviano algo similar al gran diluvio, porque ni siquiera había llovido sobre la tierra como llueve hasta hoy día (*vea las notas sobre Gn. 7:11*). Sin embargo, Noé pasó ciento veinte años (Gn. 6:3) en cumplimiento del mandato de Dios acerca de construir el arca enorme (Gn. 6:13–22). **temor.** Noé trató el mensaje de Dios con gran respeto y temor reverente (cp. 5:7). Su fe se expresó en obediencia (cp. Gn. 6:22; 7:5).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

condenó. Noé advirtió a las personas de su tiempo sobre el juicio inminente de Dios (cp. 1 P. 3:20), y es llamado “pregonero de justicia” (2 P. 2:5). **heredero de la justicia.** *Vea las notas sobre 6:12; 9:15.* Aquel predicador de la justicia divina (2 P. 2:5) también se convirtió en heredero de la justicia. Noé creyó el mensaje que predicó y como Enoc antes de él (*vea las notas sobre el v. 5*), caminó con Dios en fe y obediencia (Gn. 6:9).

11:8–19 Abraham. *Vea Génesis 11:27–25:11.*

11:8 al lugar... herencia. La tierra de Canaán, lejos de su hogar original en Ur de los caldeos (Gn. 11:31). Abraham salió de allí por fe.

11:9 promesa. Ni Abraham, Isaac o Jacob pudieron establecer su residencia permanente en la tierra que Dios les prometió y mucho menos poseerla (v. 10). Abraham fue el primero en ir por fe a ese lugar y todos vivieron allí por fe, al creer en una promesa de posesión que no se cumpliría hasta muchas generaciones después de su tiempo (Gn. 12:7).

11:10 ciudad. La Tierra Prometida permanente y definitiva de Abraham es el cielo, y él supo por fe que la heredaría en últimas. Esta ciudad se menciona de nuevo en el v. 16; 12:22; 13:14.

11:11, 12 Sara. *Vea Génesis 11:27–23:2; 1 Pedro 3:5, 6.*

11:11 fuera del tiempo de la edad. A los noventa años de edad (Gn. 17:17), ella había pasado mucho tiempo atrás por la edad máxima para tener hijos y nunca había podido concebir. A pesar de esto, Dios la capacitó para ser madre debido a la fe de ella en su promesa (Gn. 21:1–3).

11:12 ya casi muerto. A los noventa y nueve años de edad, Abraham estaba muy pasado de la edad para engendrar hijos de no ser por una intervención divina (Gn. 17:1, 15–17; 21:1–5). **estrellas... arena.** Esta hipérbole sirve para recalcar la gran multitud de seres humanos que saldría de los lomos de Abraham. *Vea Génesis 15:4, 5; 22:17.*

11:13 todos éstos. La referencia solo se aplica a los patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob). Esta interpretación es respaldada por el hecho de que las promesas comenzaron con Abraham (cp. Hch. 7:17; Ro. 4:13; Gá 3:14–18) y fueron traspasadas a Isaac (Gn. 26:2–5, 24) y Jacob (Gn. 28:10–15). Además, estos son los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

únicos individuos que se ajustan a la descripción en el v. 15 y Enoc no murió. *Vea la nota sobre 6:15.* Estas personas de fe nunca supieron cuándo habrían de heredar la promesa. Vivieron en la tierra sin poseerla.

11:13–16 extranjeros y peregrinos. *Vea Génesis 23:4.* Su fe fue paciente y resistió grandes penalidades porque creyeron que Dios tenía algo mucho mejor reservado para ellos. No tenían deseo alguno de volver a Ur pero sí anhelaban el hogar celestial (Job 19:25, 26; Sal. 27:4).

11:16 Dios de ellos. Al presentarse a Moisés, Dios se refirió a sí mismo como “el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” (Éx. 3:6; cp. Gn. 28:13; Mt. 22:32). Esta es una fórmula significativa de pacto mediante la cual un individuo o un pueblo se identificaba con Dios y Él con ellos (cp. Lv. 26:12). **una ciudad.** *Vea la nota sobre 12:22.*

11:17–19 *Vea Génesis 22:1–18.* Abraham demostró otra vez su fe por su disposición a devolver a Dios su hijo de la promesa (Isaac), a quien había recibido de forma milagrosa por causa de su fe. Se requeriría un milagro todavía mayor para reemplazar a Isaac por medios naturales. Abraham todavía tenía confianza plena en que Dios resucitaría a su hijo. Cp. Romanos 4:16–21.

11:17, 18 unigénito. Isaac no fue el único hijo de Abraham, el patriarca ya había tenido a Ismael con Agar la sierva de Sara (Gn. 16:1–16). El término se refiere a alguien que es único en origen e irremplazable en su clase (cp. Jn. 1:14). Isaac fue el único hijo nacido conforme a la promesa de Dios y fue el único heredero de esa promesa divina. La cita de Génesis 21:12 confirma este punto.

11:19 aun de entre los muertos. Al creer que la promesa de Dios con respecto a Isaac era incondicional, Abraham llegó a la conclusión de que Dios cumpliría esa promesa así esto requiriera resucitar a Isaac de los muertos (cp. Gn. 22:5). **sentido figurado.** Es la misma palabra de 9:9 que da origen a “parábola”. Abraham recibió a Isaac como si hubiera regresado de los muertos, porque estuvo a punto de morir a mano de su padre.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:20 Isaac. Vea Génesis 27:1–28:5.

11:21 Jacob. Vea Génesis 47:28–49:33. **cada uno de los hijos.** Los dos hijos de José (Efraín y Manasés) recibieron una bendición de Jacob. En consecuencia, dos tribus descendieron de José mientras que solo una tribu descendió de cada uno de sus hermanos (vea Gn. 47:31; 48:1, 5, 16). **el extremo de su bordón.** Según Génesis 47:31, Jacob “se inclinó sobre la cabecera de la cama”. Las dos palabras (bordón y cama) tienen en hebreo las mismas consonantes. Los manuscritos hebreos del AT fueron copiados sin vocales y manuscritos posteriores elaborados entre los siglos sexto y noveno, tradujeron esa raíz como “cama”. La Septuaginta en el siglo tercero a.C. la tradujo “bordón” y esta parece ser más probable aunque ambas posibilidades son plausibles.

11:22 José. Vea Génesis 37:1–50:26. José pasó la mayor parte de su vida adulta en Egipto, y aunque fue un heredero de cuarta generación de la promesa dada a Abraham, él nunca regresó a Canaán durante el resto de su vida. A pesar de esto, al acercarse la hora de su muerte, tuvo fe en que Dios cumpliría su promesa y demostró esa confianza al hacer que sus hermanos prometieran llevar sus huesos de regreso a Canaán para su sepultura (Gn. 50:24, 25; cp. Éx. 13:19; Jos. 24:32).

11:23–29 Moisés. Vea Éxodo 1–15; Hechos 7:17–36.

11:23 niño hermoso. Significa “favorecido” y en este caso tiene que ver con el favor de Dios sobre Moisés (Hch. 7:20; cp. Éx. 2:2). La fe que se describe aquí fue ejercida en realidad por los padres de Moisés, aunque no sabemos si ellos entendieron por completo el plan de Dios para su hijo.

11:24 Moisés rehusó la fama que pudo tener en Egipto si decidía aprovechar al máximo su posición como el hijo adoptivo de la hija del Faraón (cp. Éx. 2:10).

11:25 con el pueblo de Dios. Moisés habría pecado al rehusar la responsabilidad que Dios le asignó con respecto a Israel, y él tenía una convicción clara y cierta de “que Dios les daría libertad por mano suya” (Hch. 7:25). Moisés repudió los placeres de la vida mundana en Egipto.

11:26 el vituperio de Cristo. Moisés sufrió por Cristo en el sentido de que se identificó con el pueblo del Mesías en su sufrimiento (v. 25). Además, Moisés se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

identificó con el Mesías debido a su propio papel como líder y profeta (cp. 12:2; Dt. 18:15; Sal. 69:9; 89:51). Moisés sabía acerca de los sufrimientos y la gloria del Mesías (cp. Jn. 5:46; Hch. 26:22, 23; 1 P. 1:10–12). Cualquiera que sufra a causa de su fe genuina en Dios y por el evangelio de la redención sufre por la causa de Cristo y en representación suya (cp. 13:12, 13; 1 P. 4:14).

11:27 dejó a Egipto. Moisés salió de Egipto por primera vez al huir para salvar su vida tras matar al opresor egipcio (Éx. 2:14, 15). En esa ocasión tuvo gran temor de la ira del Faraón, pero en la segunda salida dio la espalda a Egipto y todo lo que representaba. Esta salida no fue por temor al Faraón y por eso es la que se considera en el texto. **como viendo.** La fe de Moisés fue tal que él respondió a los mandatos de Dios como si Él fuera visible a sus ojos, cara a cara. Este fue el fundamento de su lealtad a Dios y debería ser un ejemplo de lealtad para todo creyente (cp. 2 Co. 4:16–18).

11:28 pascua. Vea Éxodo 12.

11:29 Mar Rojo. Vea Éxodo 14, 15. Al llegar a la orilla del Mar Rojo, el pueblo temió por su vida (Éx. 14:11, 21). No obstante, al oír que Moisés pronunciaba la protección soberana de Dios (Éx. 14:13, 14), prosiguieron y avanzaron en fe.

11:30 Jericó. Vea Josué 6. El pueblo no ejecutó una sola pericia militar para ocasionar la caída de Jericó, tan solo siguieron en fe las instrucciones de Dios. Cp. 2 Corintios 10:4.

11:31 Rahab. Vea Josué 2:1–24; 6:22–25; Mateo 1:5; Santiago 2:25.

11:32 Todos los hombres mencionados en este versículo ocuparon una posición de poder o autoridad, pero ninguno de ellos es elogiado por su estatura social o sus habilidades personales. Más bien son reconocidos por lo que cada uno había logrado por medio de su fe en Dios. No se listan en orden cronológico, sino en pares donde el miembro más importante se menciona primero (cp. 1 S. 12:11). Vea Jueces 6–9 (Gedeón), 4, 5 (Barac), 13–16 (Sansón), 11, 12 (Jefté). **David.** David es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

el único rey mencionado en este versículo. Todos los demás son jueces y profetas. David también podría ser considerado como un profeta (vea 4:7; 2 S. 23:1–3; Mr. 12:36). Cp. 1 Samuel 13:14; 16:1, 12; Hechos 13:22. **de Samuel y de los profetas.** Samuel fue el último de los jueces y el primero de los profetas (cp. 1 S. 7:15; Hch. 3:24; 13:20). Tuvo la responsabilidad de ungir a David como rey (1 S. 16:13) y fue conocido como un hombre de oración e intercesión por el pueblo (1 S. 12:19, 23; Jer. 15:1).

11:33–38 Los muchos logros y sufrimientos que se describen en estos versículos se aplican por lo general a esos santos fieles. Algunos experimentaron gran éxito mientras que otros sufrieron gran aflicción, pero lo importante es que todos siguieron a Dios con valor y firmeza, sin dar el brazo a torcer ni preocuparse por las consecuencias de su obediencia. Todos depositaron su confianza en Él y en sus promesas (cp. 6:12; 2 Ti. 3:12).

11:33 conquistaron reinos. Josué, los jueces, David y otros. **hicieron justicia.** Reyes justos como David, Salomón, Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías. **alcanzaron promesas.** Abraham, Moisés, David y Salomón. **taparon bocas de leones.** Sansón (Jue. 14:5, 6), David (1 S. 17:34, 35) y Daniel (Dn. 6:22).

11:34 apagaron fuegos impetuosos. Sadrac, Mesac y Abednego (Dn. 3:19–30). **evitaron filo de espada.** David (1 S. 18:4, 11; 19:9, 10), Elías (1 R. 19:1–3, 10) y Eliseo (2 R. 6:15–19). **debilidad.** Aod (Jue. 3:12–30), Jael (Jue. 4:17–24), Gedeón (Jue. 6:15, 16; 7:1–25), Sansón (Jue. 16:21–30) y Ezequías (Is. 38:1–6). Cp. 1 Corintios 1:27; 2 Co. 12:10.

11:35 Las mujeres recibieron sus muertos. La viuda de Sarepta (1 R. 17:22) y la mujer sunamita (2 R. 4:34). **atormentados.** La palabra indica que fueron azotados hasta morir tras ser atados a algún tipo de enrejado (cp. 2 Mac. 6, 7 la historia acerca de Eleazar y la madre de siete hijos que murieron como mártires, registrada en los libros apócrifos). **mejor resurrección.** *Vea la nota sobre 9:27.* Ser librado de una muerte segura o estar al borde de la muerte equivale en cierto sentido

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

a volver de los muertos, pero no se trataría de la resurrección prometida por Dios. Esto se aplica en particular a los que habían muerto que volvieron a la vida. La primera vez fueron levantados de los muertos para volver a morir después y no se trata de la resurrección verdadera y gloriosa al final de los tiempos (Dn. 12:2; cp. Mt. 5:10; Stg. 1:12).

11:36 Otros. José (Gn. 39:20), Micaías (1 R. 22:27), Eliseo (2 R. 2:23), Hanani (2 Cr. 16:10), Jeremías (Jer. 20:1–6; 37:15) y otros (2 Cr. 36:16).

11:37 apedreados. El profeta Zacarías (hijo del sacerdote Joiada) fue muerto de esta manera (*vea las notas sobre 2 Crónicas 24:20–22; Mt. 23:35*). **aserrados.** Según la tradición, este fue el método empleado por Manasés para ejecutar a Isaías. **mueritos a filo de espada.** Urías el profeta murió de este modo (Jer. 26:23; cp. 1 R. 19:10). Sin embargo, la expresión puede referirse aquí a la ejecución masiva del pueblo de Dios. Varios incidentes de este tipo tuvieron lugar durante el tiempo de los macabeos en los cuatrocientos años que transcurrieron entre el AT y el NT (*vea la Introducción al período intertestamentario*). **anduvieron de acá para allá.** Muchos del pueblo de Dios sufrieron pobreza y persecución extremas (cp. Sal. 107:4–9).

11:38 *Vea 1 Reyes 18:4, 13; 19:9.*

11:39, 40 alguna cosa mejor. Tenían fe en el cumplimiento definitivo de las promesas eternas contenidas en el pacto (v. 13). *Vea la Introducción: Temas históricos y teológicos.*

11:40 aparte de nosotros. La fe de los santos del AT miraba con anticipación la salvación prometida, mientras que la fe de aquellos que vinieron después de Cristo hace una mirada retrospectiva al cumplimiento perfecto de esa promesa. Ambos grupos se caracterizan por una fe genuina y son salvos por la obra expiatoria de Cristo en la cruz (cp. Ef. 2:8, 9).

12:1 Por tanto. Esta es una expresión crucial de transición que ofrece una conclusión enérgica (cp. 1 Ts. 4:8) a la sección que comenzó en 10:19. **testigos.** Los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

difuntos del capítulo 11 dan testimonio sobre el valor y la bendición de vivir por fe. La motivación para correr bien “la carrera” no es la posibilidad de recibir alabanza como resultado de haber “observado” con atención a los santos que están en el cielo. Más bien, el corredor es inspirado por los ejemplos de piedad que esos santos establecieron durante su vida. La gran multitud no está compuesta por espectadores, sino por aquellos cuya vida de fe anima y motiva a otros a vivir de esa manera (cp. 11:2, 4, 5, 33, 39). **despojémonos.** Esto se refiere a aquellos hebreos que habían hecho una profesión de creencia en Cristo pero no habían hecho todo de su parte para completar su fe. No habían comenzado a correr la carrera, cuyo punto de partida es la salvación. El escritor los ha invitado a aceptar la salvación en Cristo y sumarse a la carrera. **todo peso.** Difiere del “pecado” que se menciona a continuación y tiene que ver con el estorbo principal que impedía el progreso espiritual de los hebreos: El sistema levítico con su legalismo asfixiante. En aquel tiempo los atletas se despojaban de todo lo que fuera innecesario para competir en la carrera, y en el caso de los hebreos el sistema levítico no solo impedía su avance, sino que los “enredaba” como una trampa sutil. **pecado.** En este contexto tiene que ver en primera instancia con el pecado de incredulidad que consiste en negarse a prescindir de los sacrificios del sistema levítico para aceptar el sacrificio perfecto de Jesucristo (cp. Jn. 16:8–11), así como otros pecados consentidos por el incrédulo. **paciencia.** También se traduce “resistencia” y es la determinación constante de seguir adelante sin ceder a la tentación de bajar el ritmo o darse por vencido (cp. 1 Co. 9:24, 25). **carrera.** La metáfora del atletismo presenta la vida llena de fe como un esfuerzo exigente y agotador. La palabra “agonía” se deriva del término griego que se usa aquí. *Vea la nota sobre Mateo 7:14.*

12:2 puestos los ojos. Los hebreos debían fijar su mirada en Jesús como objeto exclusivo de fe y salvación (cp. 11:26, 27; Hch. 7:55, 56; Fil. 3:8). **autor.** *Vea la nota sobre 2:10.* El término significa “aquel que da origen” o quien establece el ejemplo preeminente. **consumador.** *Vea la nota sobre 5:14.* El término literal es “perfeccionador” y alude a la noción de completar del todo y a perfección (cp. Jn.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:30). **el gozo.** Jesús perseveró para que pudiera recibir el gozo de haber cumplido la voluntad y exaltación del Padre (cp. 1:9; Sal. 16:9–11; Lc. 10:21–24). **a la diestra.** *Vea la nota sobre 1:3.*

12:3 Considerad a aquel. Jesús es el ejemplo supremo de disposición a sufrir en obediencia a Dios. Él enfrentó hostilidad y “oprobio” como ningún otro (esta palabra es la misma que se traduce “será contradicha” en Lc. 2:34) y soportó hasta la cruenta cruz. La misma oposición es enfrentada en diversos grados por todos los que lo siguen (Hch. 28:22; Gá 6:17; Col. 1:24; 2 Ti. 3:12). **que vuestro ánimo no se canse.** Las presiones, el cansancio y las persecuciones que sufren los creyentes (cp. Gá 6:9) son como nada en comparación a lo experimentado por Cristo.

12:4 hasta la sangre. Ninguno de los hebreos había experimentado cansancio o persecución en una intensidad tal que los hubiera llevado a la muerte o el martirio. Puesto que Esteban (Hch. 7:60), Jacobo (Hch. 12:1) y otros creyentes (cp. Hch. 9:1; 22:4; 26:10) habían enfrentado el martirio en Jerusalén, se puede suponer que esa ciudad no fue la residencia de los destinatarios de esta epístola (vea la Introducción: Autor y fecha).

12:5, 6 Aquí el escritor recuerda Proverbios 3:11, 12. Las pruebas y los sufrimientos en la vida del cristiano vienen de Dios, quien los usa para educar y disciplinar a los creyentes con esas experiencias. Ese trato es evidencia del amor de Dios por sus propios hijos (cp. 2 Co. 12:7–10).

12:6 azota. Se refiere a fustigar con un látigo, que era una forma severa y dolorosa de flagelación común entre los judíos (cp. Mt. 10:17; 23:34).

12:7, 8 hijos. Por cuanto todos son imperfectos y necesitan disciplina y adiestramiento, todos los hijos verdaderos de Dios son escarmentados en ciertas ocasiones, de uno u otro modo.

12:8 bastardos. La palabra solo ocurre aquí en el NT pero se emplea en la literatura griega para aludir a los que nacen de esclavos o concubinas. Esto podría

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluir una referencia implícita a Agar e Ismael (Gn. 16), el hijo ilegítimo de Abraham y su concubina.

12:9 obedeceremos. Respetar a Dios equivale a someterse a su voluntad y ley, y aquellos que reciben de buena voluntad la disciplina del Señor tendrán una vida más fructífera y abundante (cp. Sal. 119:165). **Padre de los espíritus.** La mejor traducción sería “Padre de nuestro espíritu”, a diferencia de los padres humanos o “padres de nuestra carne”.

12:10 nos es provechoso. Los padres humanos e imperfectos aplican una disciplina imperfecta, pero Dios es perfecto y por eso su disciplina es perfecta, siempre obra para el bien espiritual de sus hijos.

12:11 fruto apacible de justicia. Esta es la misma frase que aparece en Santiago 3:18. **ejercitados.** La misma palabra se empleó en 5:14 con la misma traducción (*vea la nota allí*; cp. 1 Ti. 4:7).

12:12–17 Este pasaje exhorta a los creyentes a actuar conforme a las verdades divinas que fueron expuestas en los capítulos anteriores. La verdad que se conoce pero no se obedece se convierte en motivo de juicio antes que en un beneficio (cp. 13:22).

12:12, 13 El autor retoma la metáfora de la carrera que introdujo en los vv. 1–3 (cp. Pr. 4:25–27) e incorpora lenguaje tomado de Isaías 35:3 para describir la condición del individuo disciplinado como un corredor extenuado cuyos brazos caen y sus rodillas tiemblan. Al experimentar pruebas en su vida, el creyente no debe permitir que las circunstancias deshagan todo lo que ha logrado. Más bien, debe resistir y renovar su aliento para continuar la carrera hasta la meta.

12:14 Seguid la paz. En esta epístola se explica en términos de 1) acercarse a Dios con plenitud de fe y una conciencia limpia (10:14, 22), y 2) la aceptación genuina de Cristo como el Salvador y sacrificio suficiente por el pecado, lo cual permite que el pecador tenga comunión con Dios. Los incrédulos no estarán motivados para acercarse y aceptar a Cristo si la vida de cada uno de los creyentes

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

no demuestra las cualidades que Dios desea, incluidas la paz y la santidad (cp. Jn. 13:35; 1 Ti. 4:3; 5:23; 1 P. 1:16).

12:15 Mirad bien. Los creyentes deben vigilar su propia vida para dar testimonio de paz y santidad, así como para ayudar y cuidar de los que están en medio de ellos y tienen necesidad de salvación. **deje de alcanzar la gracia de Dios.** *Vea las notas sobre 4:1; 6:6; 10:26.* Esto significa llegar demasiado tarde y ser dejado fuera. Aquí se alude otra vez a los judíos que estaban en la asamblea de los creyentes y que tenían convencimiento intelectual, que conocían el evangelio y hasta estaban entusiasmados con Cristo pero seguían al pie del abismo de la apostasía. **raíz de amargura.** Esta es la actitud de los apóstatas que se convierten en influencias corruptoras dentro de la iglesia. Cp. Deuteronomio 29:18.

12:16, 17 *Vea Génesis 25:29–34 y 27:1–39.* Esaú deseaba las bendiciones de Dios pero no quería a Dios. Se lamentó por lo que había hecho pero no se arrepintió. Esaú ejemplifica a todos los que pecan contra Dios de forma voluntaria y deliberada, por lo cual no reciben una segunda oportunidad en vista de su exposición a la verdad y su estado avanzado de endurecimiento espiritual (cp. 6:6; 10:26). Esaú fue un ejemplo de la persona “profana”.

12:16 fornicario. En este contexto se refiere al que practica la inmoralidad sexual en general. La apostasía va ligada en muchos casos a este tipo de inmoralidad (cp. 2 P. 2:10, 14, 18; Jud. 8, 16, 18).

12:18–29 El escritor procede a dar una enseñanza basada en el encuentro de Israel con Dios en el Monte Sinaí (vea Éx. 19, 20; Dt. 4:10–24).

12:18 *Vea Éxodo 19:12, 13; Deuteronomio 4:11; 5:22.*

12:19 al sonido de la trompeta. *Vea Éxodo 19:16, 19; Deuteronomio 4:12.*

12:20 *Cita de Éxodo 19:12, 13 (cp. 20:19; Dt. 5:23, 24).*

12:21 *Cita de Deuteronomio 9:19.*

12:22 al monte de Sion. Se diferencia del Monte Sinaí donde Dios entregó la ley mosaica, el cual que fue aterrador y turbador. Aquí el Monte Sión no es el terrenal

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

que se ubica cerca a Jerusalén, sino que alude a la morada celestial de Dios que se caracteriza por la gracia divina e invita la entrada de los humanos. Nadie puede agradar a Dios con base en los términos estipulados en el Sinaí que dependen del cumplimiento perfecto de la ley (Gá. 3:10–12). En cambio, Sión es accesible para todos los que se acerquen a Dios a través de Jesucristo (cp. Sal. 132:13, 14; Is. 46:13; Zac. 2:10; Gá 4:21–31). **monte de Sion... ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.** Estos son sinónimos del cielo mismo. Para una descripción de la morada de Dios que es la Jerusalén celestial, *vea las notas sobre Apocalipsis 21:1–22:5.* **muchos millares.** La palabra griega se traduce con frecuencia como el número diez mil. *Vea Apocalipsis 5:11, 12.*

12:23 congregación. Aquí el término significa “aglomeración para un festival público”. No describe a un grupo aparte de la iglesia sino, la actitud de los ángeles sinnúmero que celebran en el cielo durante una reunión festiva alrededor del trono de Dios. **de los primogénitos.** El primogénito de Dios es Jesucristo (*vea la nota sobre 1:6*), y la iglesia (“congregación”) está compuesta por creyentes que son coherederos con Cristo, quien tiene la preeminencia entre muchos hermanos (Ro. 8:17, 29). **los justos hechos perfectos.** *Vea las notas sobre 5:14* (cp. 11:40). Se trata de santos del AT que se distinguen de la “congregación de los primogénitos” que son los creyentes del NT.

12:24 Mediador. *Vea la nota sobre 7:22* (cp. 8:6–10; 9:15). **habla mejor.** *Vea las notas sobre 6:9; 9:23.* El sacrificio de Abel fue agradable a Dios porque se ofreció en fe y obediencia (cp. 11:4), pero no tuvo poder para hacer expiación. La sangre de Jesús es suficiente por sí sola para limpiar a los pecadores de su pecado (cp. 1 Jn. 1:7). El sacrificio de Cristo trajo redención (9:12), perdón (9:26) y salvación completa (10:10, 14). **que la de Abel.** La sangre del sacrificio de Abel solo suministró una cobertura temporal, pero el sacrificio de la sangre de Cristo declara el perdón eterno de los pecados (cp. Col. 1:20).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:25 desechéis. *Vea la nota sobre el v. 19*, donde la misma palabra describe la conducta de los israelitas en el Monte Sinaí. **mucho menos.** Las consecuencias para los apóstatas son terribles. El juicio a que serán sometidos y el terror que sentirán serán mucho mayores que todo lo experimentado en el Monte Sinaí.

12:26 Cita de Hageo 2:6.

12:26, 27 conmovió entonces la tierra. En el Monte Sinaí, Dios sacudió la tierra, mientras que desde Sión Él conmoverá los cielos y el universo entero (cp. Is. 13:13; 34:4; 65:17, 22; 2 P. 3:10–13; Ap. 6:12–14; 20:11; 21:1).

12:27 Todo lo físico (“las cosas movibles”) será sometido a destrucción, y solo permanecerán las cosas eternas (“las incommovibles”).

12:28 reino. Dios creará “un cielo nuevo y una tierra nueva... la santa ciudad, la nueva Jerusalén” (Ap. 21:1, 2), que será eterna e incommovible. **tengamos gratitud.** *Vea la nota sobre 4:16.* **con temor y reverencia.** *Vea la nota sobre 11:7* (cp. 5:7). La segunda palabra tiene que ver el pavor que se siente debido al hecho de estar en la presencia de Dios.

12:29 fuego consumidor. *Vea Deuteronomio 4:24.* La ley de Dios que fue dada en Sinaí prescribía muchos castigos severos, pero el castigo es mucho peor para los que rechacen su oferta de salvación a través de su propio Hijo, el Señor Jesucristo (cp. Lc. 3:16, 17). Este versículo debe relacionarse con 10:29–31.

13:1 El último capítulo de la epístola se enfoca en aspectos éticos esenciales de la vida cristiana. La ética cristiana ayuda a hacer una presentación correcta del evangelio verdadero al mundo, alienta a otros a creer en Cristo y trae gloria a Dios. El primer aspecto es el amor hacia los hermanos en la fe (cp. Jn. 13:35). Aunque la referencia básica es a los cristianos, el escritor debió tener emociones similares a las del apóstol Pablo en relación con sus compatriotas hebreos (vea Ro. 9:3, 4).

13:2 hospedaron. La segunda gracia que deben desarrollar los creyentes era la extensión del amor de Cristo a los extraños (cp. Ro. 12:13; 1 Ti. 3:2). La hospitalidad en el mundo antiguo incluía en muchos casos recibir a un invitado

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

inesperado durante una o más noches. Era algo muy difícil de hacer en tiempos de persecución porque los hebreos no sabían si sus huéspedes eran espías o un hermano en la fe que era perseguido por su identificación con Cristo. **ángeles.** El argumento no se presenta como motivación máxima para la hospitalidad, sino para revelar que uno nunca sabe cuán lejos puede llegar un simple acto de bondad (cp. Mt. 25:40, 45). Esto es justo lo que sucedió a Abraham y Sara (Gn. 18:1–3), Lot (Gn. 19:1, 2), Gedeón (Jue. 6:11–24) y Manoa (Jue. 13:6–20).

13:3 vosotros mismos. Los creyentes deberían ser capaces de identificarse con el sufrimiento de otros porque ellos también padecían dolor físico (“en el cuerpo”) y otras penalidades.

13:4 Honroso. Dios honra en gran manera el matrimonio porque Él mismo lo instituyó en la creación (Gn. 2:24), pero algunos en la iglesia primitiva consideraban que el celibato era más santo que el matrimonio, una idea que Pablo denuncia con vigor en 1 Ti. 4:3 (*vea las notas sobre 1 Co. 7*). La actividad sexual dentro del matrimonio es pura, pero cualquier actividad sexual fuera del matrimonio pone de inmediato a la persona bajo el juicio divino. **juzgará Dios.** Dios ha prescrito consecuencias serias para todos los que cometen inmoralidad sexual (*vea las notas sobre Ef. 5:3–6*).

13:5 avaricia. Apetecer riquezas materiales es “raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe” (1 Ti. 6:10; cp. 1 Ti. 3:3). **No te desampararé ...** Cita de Génesis 28:15; Deuteronomio 31:6, 8; Josué 1:5; 1 Crónicas 28:20. Los creyentes pueden tener contentamiento en cualquier situación gracias a esta promesa. Se utilizan cinco negaciones en esta declaración para recalcar la imposibilidad de que Cristo abandone a los creyentes. Es como decir “no existe en absoluto la más mínima probabilidad de que yo te deje”.

13:6 confiadamente. No es la palabra habitual para aludir al desnudo pero alude a la actitud de una persona confiada y valiente. Cp. su uso en Mateo 9:2; 2 Corintios 5:6, 8. Cita del Salmo 118:6.

13:7 Además de la lista de fieles en el capítulo 11, el escritor recuerda a los hebreos sus propios líderes fieles dentro de la iglesia, y al hacerlo describe algunos

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

deberes de los pastores: 1) dirigir, 2) hablar la palabra de Dios y 3) establecer el modelo de fe que el pueblo debe seguir. Cp. Hechos 20:28; 1 Timoteo 3:1–7; Tito 1:5–9.

13:9 doctrinas diversas y extrañas. Esto incluye cualquier enseñanza contraria a la Palabra de Dios. El NT contiene advertencias numerosas en contra de la enseñanza falsa y los falsos maestros (cp. Hch. 20:29, 30; Ro. 16:17; 2 Co. 10:4, 5; Gá 1:6–9; Ef. 4:14; 2 Ti. 3:16). **afirmar el corazón con la gracia.** Los que experimentan la gracia de Dios tienen un corazón y una mente que permanecen estables. **viandas.** La ley mosaica tenía regulaciones para todo, incluida por supuesto la alimentación (Lv. 11). En cambio para los cristianos, esas leyes habían quedado abrogadas (Hch. 10:9–16; cp. 1 Co. 8:8; Ro. 14:17; 1 Ti. 4:1–5).

13:10–13 *Vea las notas sobre 11:26; 12:2.* El escritor presenta una analogía para la identificación de los creyentes con Cristo en su rechazo por parte de los judíos. El cuerpo de los animales que eran ofrecidos en el día de la Expiación no eran comidos, sino quemados “fuera del campamento” (Lv. 4:21; 16:27). Jesús, quien fue el sacrificio expiatorio supremo, crucificado de forma similar afuera de las puertas de Jerusalén (Jn. 19:17). En sentido figurado los creyentes deben unirse a Él fuera del campamento del mundo, y por completo dejar de ser parte de sus prácticas impías y su sistema de maldad (cp. 2 Ti. 2:4). Por extensión, esto también ilustraría el abandono del sistema levítico. Los hebreos no comprometidos necesitaban dar ese paso valiente y salir de una vez por todas de ese sistema para quedar fuera del campo del Israel del pacto antiguo.

13:10 un altar. El altar, el que hace la ofrenda y el sacrificio están muy relacionados entre sí. La asociación con un altar identifica al que hace la ofrenda con el sacrificio. Con ciertas ofrendas, el individuo se identificaba todavía más con el altar y el sacrificio al comer una porción del sacrificio. El apóstol Pablo se refirió a esta relación con un altar al impartir su instrucción a los corintios acerca de comer carne que hubiera sido ofrecida a los ídolos (1 Co. 9:13) y con respecto a la observación de la Cena del Señor (1 Co. 10:18). Aquí el altar es equivalente al

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sacrificio de Cristo, en especial si es visto en comparación con el día de la expiación.

13:15 alabanza... confiesan. Como se ve en todo el libro de Hebreos, los sacrificios eran de suprema importancia en el antiguo pacto. Bajo el nuevo pacto, Dios desea la alabanza y la gratitud de su pueblo más que ofrendas de animales o granos. Puesto que todos los creyentes del NT son sacerdotes (1 P. 2:5, 9), ellos tienen ofrendas de alabanza y acción de gracias a Dios (cp. Ro. 12:1). El “sacrificio de alabanza” también es mencionado en Levítico 7:12; Salmo 54:6. Para “fruto de labios” vea Isaías 57:19; Oseas 14:2.

13:16 hacer bien... ayuda mutua. Los sacrificios de alabanza procedentes de los labios del pueblo de Dios le agradan solo si van acompañados de acciones amorosas (cp. Is. 58:6, 7; Stg. 1:27; 1 Jn. 3:18).

13:17 vuestros pastores. O “los que gobiernan sobre ustedes”. *Vea la nota sobre el v. 7.* Los pastores y ancianos de la iglesia ejercen la misma autoridad de Cristo al predicar enseñar y aplicar las Escrituras (*vea las notas sobre Hch. 20:28; 1 Ts. 5:12, 13*). Ellos sirven a la iglesia en representación de Cristo y deben rendir cuentas a Él por su fidelidad como mayordomos. *Vea las notas sobre 1 Corintios 4:1–5; 1 Pedro 5:1–4.* Esto puede incluir a líderes tanto espirituales como seculares. Aun aquellos que no reconocen a Dios de todas formas son ordenados y usados por Él (cp. Ro. 13:1, 4). **alegría.** La iglesia es responsable de ayudar a sus líderes a realizar su trabajo con satisfacción y deleite. *Vea las notas sobre 1 Tesalonicenses 5:12, 13.*

13:19 restituido. El autor había estado con estos hebreos y anhelaba volver a tener compañerismo con ellos.

13:20, 21 Esta bendición se cuenta entre las más hermosas en toda la Biblia (cp. Nm. 6:24–26; 2 Co. 13:14; Jud. 24, 25). Es un ejemplo de cómo la gracia puede manifestarse en bendición y oración mutuas.

cp. compare

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

13:20 el Dios de paz. Pablo usa este título seis veces en sus epístolas (cp. 1 Ts. 5:23). **el gran pastor de las ovejas.** Vea Isaías 63:11. La figura del Mesías como pastor ocurre con frecuencia en las Escrituras (cp. Sal. 23; Is. 40:11; Ez. 34:23; Jn. 10:11; 1 P. 2:25; 5:4). **por la sangre del pacto eterno.** Esto debe referirse, en el contexto de Hebreos, al nuevo pacto que es eterno (en un sentido futuro) comparado al pacto mosaico que era temporal y ya había sido abrogado (*vea las notas sobre 8:6–13; 9:15*).

13:21 os haga aptos. Esta no es la palabra griega que se traduce “perfecto” o “perfección” en el resto de Hebreos para aludir a la salvación (*vea la nota sobre 5:14*), sino que se trata de la palabra que se traduce “me preparaste” en 10:5 y “constituido” en 11:3. Se refiere a la edificación de los creyentes porque el verbo alude a la noción de equipar por medio de ajustar, moldear, enmendar, restaurar y preparar (*vea la nota sobre 11:3; cp. 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11; 2 Ti. 3:17*).

13:22 que soportéis. Los lectores son alentados a recibir este mensaje con una mente abierta y un corazón cálido, a diferencia de aquellos que “no sufrirán la sana doctrina” (2 Ti. 4:3). **la palabra de exhortación.** Cp. 3:13. Esta es la descripción que el autor hace de su propia epístola (*vea la Introducción: Temas históricos y teológicos*).

13:23 está en libertad. Los detalles del encarcelamiento de Timoteo se desconocen (cp. 2 Ti. 4:11, 21).

13:24 Los de Italia. El grupo al que escribió el autor pudo haber estado en Italia, o el significado puede ser que algunos cristianos de Italia que estaban con él en ese momento enviaron sus saludos (*vea la Introducción: Autor y fecha*). El uso de frases similares en otros pasajes es ambiguo porque algunos se refieren a personas que todavía se encuentran en el lugar mencionado (Hch. 10:23; 17:13) y otros a personas que estaban lejos de su hogar (Hch. 21:27).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

La Epístola de

SANTIAGO

Título

Santiago, al igual que todas las epístolas generales a excepción de Hebreos, lleva el nombre de su autor (v. 1).

Autor y fecha

De los cuatro hombres que se llaman Santiago en el NT, solo dos son candidatos para ser los autores de esta epístola. Nadie ha considerado seriamente a Jacobo el menor hijo de Alfeo (Mt. 10:3; Hch. 1:13), o Jacobo el padre de Judas, no Iscariote (Lc. 6:16; Hch. 1:13). Algunos han sugerido a Jacobo el hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mt. 4:21), pero él fue martirizado demasiado pronto para haberla escrito (Hch. 12:2). Eso únicamente deja a Jacobo (Santiago) el medio hermano más grande de Cristo (Marcos 6:3) y hermano de Judas (Mt. 13:55), quien también escribió la epístola que lleva su nombre (Judas 1). Inicialmente Santiago había rechazado a Jesús como Mesías (Jn. 7:5), pero más adelante creyó (1 Co. 15:7). Él se volvió el líder clave en la iglesia de Jerusalén (cp. Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá 2:12), siendo llamado una de las “columnas” de esa iglesia, junto con Pedro y Juan (Gá. 2:9). También conocido como Santiago el Justo por su devoción a la justicia, él fue martirizado ca. 62 d.C., de acuerdo al historiador judío del primer siglo Josefo. Comparando el vocabulario de Santiago en la carta que se escribió la cual está registrada en Hechos 15 con el que se encuentra en la epístola de Santiago corrobora el hecho de que fue el autor de esta epístola.

Santiago

Hechos 15

1:1	“salud”	15:23
1:16, 19; 2:5	“amados”	15:25
1:21; 5:20	“vuestras almas”	15:24, 26

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

1:27	“visitar”	15:14
2:10	“guardare”	15:24
5:19, 20	“volver”	15:19

Santiago escribió con la autoridad de uno que había visto personalmente al Cristo resucitado (1 Co. 15:7), quien fue reconocido como un asociado de los apóstoles (Gá. 1:19), y quien fue el líder de la iglesia de Jerusalén.

Lo más probable es que Santiago escribió esta epístola a creyentes dispersos (1:1) como resultado de la turbulencia registrada en Hechos 12 (ca. 44 d.C.). No hay mención del Concilio de Jerusalén descrito en Hechos 15 (ca. 49 d.C.), lo cual se esperaría si ese concilio ya se hubiera llevado a cabo. Por lo tanto, Santiago puede ser fechado con confianza ca. 44–49 d.C., haciéndolo el libro escrito más antiguo del canon del NT.

Contexto histórico

Los destinatarios de este libro eran creyentes judíos que habían sido dispersados (1:1), posiblemente como resultado del martirio de Esteban (Hch. 7, 31–34 d.C.), pero lo más probable es que se debió a la persecución bajo Herodes Agripa I (Hch. 12, ca. 44 d.C.). El autor se refiere a su audiencia como a “hermanos” quince veces (1:2, 16, 19; 2:1, 5, 14; 3:1, 10, 12; 4:11; 5:7, 9, 10, 12, 19), el cual era un epíteto común entre los judíos del primer siglo. No es sorprendente, entonces, que Santiago es judío en su contenido. Por ejemplo, la palabra griega traducida “congregación” (2:2) es la palabra para “sinagoga”. Además, Santiago contiene más de cuarenta referencias al AT (y más de veinte al Sermón del Monte, Mt. 5–7).

Temas históricos y teológicos

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Santiago, con su devoción a afirmaciones directas y penetrantes acerca de la vida sabia, nos recuerda el libro de Proverbios. Tiene un énfasis práctico, que destaca no el conocimiento teórico, sino la conducta piadosa. Santiago escribió con un deseo pasional porque sus lectores fueran obedientes sin reserva alguna a la Palabra de Dios. Él usó por lo menos treinta referencias a la naturaleza (p. ej. “onda del mar” [1:6]; “serpientes” [3:7]; y “el cielo dio lluvia” [5:18]), como es apropiado de uno que pasó una gran cantidad de tiempo afuera. El complementa el énfasis de Pablo de la justificación por la fe con su propio énfasis en el fruto espiritual demostrando fe verdadera.

Retos de interpretación

Por lo menos dos textos significativos retan al intérprete: 1) En el 2:14–26, ¿cuál es la relación entre la fe y las obras? ¿Contradice el énfasis de Santiago en las obras el enfoque de Pablo en la fe? 2) En el 5:13–18, ¿las promesas de sanidad se refieren a la esfera espiritual o física? Estos difíciles textos son tratados en las notas.

Bosquejo

Hay varias maneras de bosquejar el libro para entender el orden de su contenido. Una manera es ordenarlo alrededor de una serie de pruebas mediante las cuales la legitimidad de la fe de una persona puede ser medida.

Bosquejo

Introducción

(1:1)

I. La prueba de
la
perseverancia
en el
sufrimiento

(1:2–12)

II. La prueba de
la
culpabilidad
en la

- tentación
(1:13–18)
- III. La prueba de
la respuesta a
la Palabra
(1:19–27)
- IV. La prueba del
amor
imparcial
(2:1–13)
- V. La prueba de
las obras
justas (2:14–
26)
- VI. La prueba de
la lengua
(3:1–12)
- VII. La prueba de
la sabiduría
humilde
(3:13–18)
- VIII. La prueba de
los deseos y
satisfacción
mundanos
(4:1–12)
- IX. La prueba de
la
dependencia
(4:13–17)
- X. La prueba de
la paciencia
que soporta
(5:1–11)
- XI. La prueba de

la veracidad
(5:12)

XII. La prueba de
la oración
(5:13–18)

XIII. La prueba de
la verdadera
Fe (5:19, 20)

1:1 Santiago. El medio hermano del Señor Jesús (vea la Introducción: Autor y fecha; cp. Gálatas 1:19; 2:9). **siervo.** *Vea la nota sobre Romanos 1:1.* **doce tribus.** Un título común del NT para los judíos (cp. Mt. 19:28; Hch. 26:7; Ap. 7:4). Cuando el reino se dividió tras el reino de Salomón, diez tribus constituyeron el reino del norte llamado Israel, mientras que Benjamín y Judá se combinaron para formar el reino del sur conocido como Judá. Después de la caída y deportación del reino del norte a Asiria (722 a.C.), algunos del remanente de esas diez tribus del norte se filtraron en Judá y acudieron siempre a Jerusalén para rendir culto a Dios (2 Cr 29, 30, 34), de tal modo que las doce tribus fueron preservadas en la tierra de Judá. Aunque fue imposible establecer con certidumbre la identidad tribal de cada israelita tras el cautiverio del reino del sur a manos de Babilonia (586 a.C.), los profetas previeron un tiempo en el que Dios restauraría a la nación como un todo y delinearía con claridad la pertenencia de cada persona a su tribu respectiva (cp. Is. 11:12, 13; Jer. 3:18; 50:4; Ez. 37; Ap. 7:5–8). **en la dispersión.** La palabra griega *diaspora* significa “a través de la siembra” (cp. Jn. 7:35), y se convirtió en un término técnico para aludir a todos los judíos que vivían fuera de la tierra de Palestina (cp. 1 P. 1:1). Además de las expulsiones de la tierra por parte de los asirios (2 R 17; 1 Cr 5) y los babilonios (2 R 24, 25; 2 Cr 36), muchos judíos fueron llevados a Roma como esclavos tras ser conquistados por los romanos en el año 63

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

d.C. Además, durante los siglos que culminaron en la primera venida de Cristo, miles de judíos salieron de Palestina para establecerse a lo largo y ancho del mundo mediterráneo (*vea las notas sobre Hch. 2:5–11*). Ahora bien, los oyentes primarios de Santiago fueron los que estaban dispersados por el mundo a causa de la persecución (*vea la Introducción: Contexto histórico*).

1:2 Hermanos. Judíos creyentes dentro del grupo de hermanos en la fe que estaban dispersados por el mundo (cp. 1 P. 1:1, 2; *vea la nota sobre Hch. 8:1*). **tened por sumo gozo.** La palabra griega que se traduce “tened” también significa “considerar” o “evaluar”. La reacción humana natural a las pruebas no es regocijarse, por esa razón el creyente debe hacer un compromiso consciente para afrontarlas con gozo (*vea la nota sobre Fil. 3:1*). **pruebas.** Esta palabra griega describe todo tipo de problemas o tribulaciones que interrumpen una condición normal de paz, comodidad, gozo y felicidad en la vida de una persona. La forma verbal de esta palabra significa “someter alguien o algo a prueba”, con el propósito de descubrir la naturaleza verdadera de esa persona o la calidad real de una cosa. Dios permite esas pruebas con el propósito de probar y aumentar la fortaleza y calidad de la fe individual y para demostrar su validez (vv. 2–12). Cada prueba se convierte en un examen de la fe que sirve para su fortalecimiento: Si el creyente no pasa la prueba como resultado de una reacción incorrecta de su parte, esa misma prueba se convierte para él en una tentación o una invitación a pecar y una proposición continua para hacer el mal (*vea las notas sobre los vv. 13–15*).

1:3 la prueba. Se refiere al criterio utilizado para examinar la calidad de algo (*vea la Introducción: Bosquejo*). **paciencia.** Se traduce mejor “resistencia” o “perseverancia”. Por medio de las pruebas, un cristiano aprende a resistir con tenacidad la presión de una prueba hasta que Dios la quita en el tiempo designado por Él, de tal modo que el creyente puede apreciar los beneficios obtenidos. *Vea las notas sobre 2 Corintios 12:7–10*.

1:4 perfectos. No es una referencia a una perfección libre de pecado (cp. 3:2), sino a la madurez espiritual (cp. 1 Jn. 2:14). La aprobación de la fe capacita a los creyentes para tener una comunión más profunda con Dios y una confianza mayor en Cristo, cualidades que a su vez producen un carácter estable, piadoso y justo (*vea*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

la nota sobre 1 P. 5:10; cp. Gá 4:19). **cabales**. Una palabra compuesta en griego cuyo significado literal es “todas las partes como un todo”.

1:5 sabiduría. Los oyentes judíos de Santiago reconocieron esto como una referencia al entendimiento y las habilidades prácticas que se requieren para vivir de una manera que glorifique a Dios. No era sabiduría o especulación filosófica, sino la sabiduría contenida en los absolutos puros y pacíficos de la voluntad de Dios que están revelados en su Palabra (cp. 3:13, 17) y que deben vivirse en la práctica. Solo esa clase de sabiduría divina capacita a los creyentes para mantenerse gozosos y sumisos en las pruebas de la vida. **pídala a Dios**. Este mandato es una parte necesaria de la vida de oración del creyente (cp. Job 28:12–23; Pr. 3:5–7; 1 Ts. 5:17). Por medio de las pruebas, Dios se propone que los creyentes dependan más de Él como resultado de haberles mostrado su propia insuficiencia. Al igual que todas sus riquezas (Ef. 1:7; 2:7; 3:8; Fil. 4:19), Dios tiene sabiduría en abundancia (Ro. 11:33), disponible para todos los que la busquen con sinceridad. *Vea las notas sobre Proverbios 2:1–8*.

1:6 pida con fe. Deben ofrecerse oraciones con confianza esperanzada y tranquila en un Dios soberano (*vea la nota sobre He. 11:1*). **no dudando nada**. La duda tiene que ver con estar dividido entre pensamientos diferentes dentro de uno mismo, no solo como resultado de alguna indecisión mental, sino más bien por un conflicto moral interno o por desconfianza de Dios (*vea la nota sobre el v. 8*). **la onda del mar**. La persona que duda sobre la capacidad o la disposición de Dios para brindar su sabiduría es como el mar revuelto y agitado que se mueve de un lado a otro con sus olas incesantes, y que nunca se puede quedar calmado (cp. Jos. 24:15; 1 R. 18:21; Ap. 3:16).

1:8 El hombre de doble ánimo. Una traducción literal de la expresión griega denota una división de la mente o el alma entre Dios y el mundo (*vea la nota sobre 4:4*). Esta es la descripción básica del hipócrita, aquella persona que cree en Dios en ciertas ocasiones pero deja de confiar en Él tan pronto llegan las pruebas, por lo cual no recibe una sola cosa. El uso de esta expresión en 4:8 deja en claro que se refiere a un incrédulo. **inconstante**. *Vea la nota sobre el v. 6*.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:9, 10 hermano... de humilde condición... el que es rico. Las pruebas hacen que todos los creyentes dependan por igual de Dios y los ponen al mismo nivel para que todos en su propia experiencia dejen de preocuparse tanto con las cosas terrenales. Los cristianos pobres y los ricos pueden regocijarse porque Dios no hace acepción de personas y ambos tienen el mismo privilegio de ser identificados con Cristo.

1:9 gloríese. La expresión se refiere a la jactancia de un privilegio o posesión, es el gozo de un orgullo legítimo. Aunque no posee una sola cosa en este mundo, el creyente pobre puede regocijarse en su alta posición espiritual delante de Dios por su gracia y la esperanza noble que la acompaña (cp. Ro. 8:17, 18; 1 P. 1:4).

1:10 en su humillación. Se refiere a que el creyente acaudalado se vuelva humilde por medio de las pruebas. Tales experiencias lo ayudan a regocijarse y darse cuenta de que la felicidad y el contentamiento genuinos dependen de las riquezas verdaderas de la gracia de Dios y no de poseer riqueza terrenal.

1:11 hierba... flor. La imagen corresponde a los campos de Palestina cuyos prados florecen con muchos colores en febrero y ya están secos por completo en mayo. Esta es una alusión clara a Isaías 40:6–8, que habla del viento ardiente del siroco o sudeste que quema y destruye la vegetación que encuentra a su paso. Esta imagen de la naturaleza ilustra cómo la muerte y el juicio están bajo el control de Dios y pueden terminar con rapidez la dependencia de los ricos en las posesiones materiales (*vea la nota sobre el v. 10*; cp. Pr. 27:24).

1:12 Bienaventurado. *Vea las notas sobre Mateo 5:4, 10, 11.* Los creyentes que tienen éxito en resistir las pruebas son felices en verdad (cp. 5:11). **soporta.** *Vea la nota sobre el v. 3.* En este contexto también describe el proceso pasivo y doloroso de sobrevivir una prueba, y se enfoca en el resultado victorioso que se disfruta al final. Esta es una persona que nunca renuncia a su fe salvadora en Dios, por eso el concepto está muy vinculado a la doctrina de la seguridad y la perseverancia eternas del creyente (*vea la nota sobre Mt. 24:13*; cp. Jn. 14:15, 23; 1 Jn. 2:5, 6, 15, 19; 4:19; 1 P. 1:6–8). **tentación.** La traducción más exacta es “pruebas” (*vea la nota*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sobre el v. 2). **cuando haya resistido.** Lit. “pasado la prueba” (*vea la nota sobre el v. 2, “pruebas”*). El creyente ha pasado por sus pruebas con éxito y victoria, lo cual indica que es genuino porque su fe ha resistido la prueba como la de Job. **la corona de vida.** Se traduce mejor “la corona que es la vida”. Esta “corona” era una diadema laureada que se ponía sobre la cabeza del atleta invicto en las competencias griegas de la antigüedad. Aquí denota la recompensa definitiva del creyente que es la vida eterna, la cual Dios le ha prometido y le dará a plenitud al morir o en la venida de Cristo (*vea las notas sobre 2 Ti. 4:8; Ap. 2:10; cp. 1 P. 5:4*).

1:13 La misma palabra griega que se traduce “pruebas” (vv. 2–12) también se traduce “tentación” aquí. El punto de Santiago es que toda circunstancia difícil que entra a la vida de un creyente puede fortalecerlo si obedece a Dios y permanece confiado en su cuidado, o convertirse en una proposición constante para hacer el mal si el creyente opta por dudar de Dios y desobedecer su Palabra. **Dios no puede ser tentado.** En su naturaleza santa, Dios no tiene capacidad alguna para hacer el mal y tampoco es vulnerable a él (Hab. 1:13; cp. Lv. 19:2; Is. 6:3; 1 P. 1:16). **ni él tienta a nadie.** Dios dispone que las pruebas ocurran y en medio de ellas permite que se dé la tentación, pero Él ha prometido que no la permitirá en mayor grado de lo que puedan soportar los creyentes y que nunca los dejará sin salida (1 Co. 10:13). A ellos les corresponde elegir entre aprovechar la salida provista por Dios o ceder a la tentación (*vea la nota sobre el v. 14; cp. 2 S. 24:1; 1 Cr. 21:1*).

1:14 de su propia concupiscencia. Se refiere a los deseos pecaminosos que brotan del alma humana para disfrutar o adquirir algo que satisfaga a la carne. La naturaleza caída del hombre tiene la propensión fuerte a desear cualquier pecado que la deje satisfecha (*vea las notas sobre Romanos 7:8–25*). “Su propia” describe la naturaleza individual de la lujuria porque es diferente para cada persona como resultado de tendencias heredadas, el ambiente, la crianza y las preferencias personales. La gramática griega también indica que estos deseos pecaminosos o “concupiscencia” es el agente activo o la causa directa de todo pecado individual. Cp. Mateo 15:18–20. **atraído.** Esta palabra griega se empleaba para describir

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

animales de caza que eran seducidos para caer en diversas trampas. Así como una presa puede ser llevada a una muerte cierta por medio de carnadas atractivas, la tentación promete algo bueno al ser humano que en realidad es dañino. **seducido.** Un término de pesca que quiere decir “capturar con anzuelo” o “pescar con carnada” (cp. 2 P. 2:14, 18). Es un término paralelo a “atraído”.

1:15 El pecado no es un simple acto espontáneo, sino que es resultado de todo un proceso. Las palabras griegas que se traducen “ha concebido” y “da a luz” asemejan este proceso a la concepción y el nacimiento físicos de una criatura. De este modo Santiago personifica la tentación y muestra que siempre sigue una secuencia similar y produce pecado con todos sus resultados mortíferos. Así el pecado no resulte en muerte espiritual para el creyente, sí puede llevarlo a su muerte física (1 Co. 11:30; 1 Jn. 5:16).

1:16 no erréis. La expresión griega alude a equivocarse, desviarse o divagar. Los cristianos no deben cometer el error de culpar a Dios y no a ellos mismos por su pecado.

1:17 Toda buena dádiva... don perfecto descende de lo alto. Aquí se utilizan dos palabras diferentes en griego que significan “regalo”, para recalcar la perfección de la gracia de Dios y todo lo que incluye para beneficio de los suyos. La primera (“dádiva”) denota el acto de dar y la segunda (“don”) es el objeto dado. Todo lo incluido en la generosidad divina siempre es adecuado, completo y beneficioso. **Padre de las luces.** Una expresión antigua para aludir a Dios como el Creador, donde “luces” se refiere al sol, la luna y las estrellas (cp. Gn. 1:14–19). **no hay mudanza, ni sombra de variación.** Desde el punto de vista humano, los cuerpos celestiales tienen diferentes fases de movimiento y rotación, dictan el paso de los días y las noches, y poseen diversos grados de intensidad y sombra. Dios en cambio no sigue esa clase de patrones porque Él nunca cambia (cp. Mal. 3:6; 1 Jn. 1:5).

1:18 de su voluntad. Esta frase traduce una palabra griega que sirve para dar a entender que la regeneración no es un simple deseo, sino una expresión activa de la voluntad de Dios, la cual Él siempre tiene el poder de cumplir a perfección. Esta frase ocurre al comienzo del enunciado griego, lo cual significa que Santiago se

cp. compare

cp. compare

cp. compare

propuso destacar que la voluntad soberana de Dios es la fuente de esta vida nueva. **nos hizo nacer.** El acto divino de regeneración o nuevo nacimiento (*vea las notas sobre Jn. 3:3–8; 1 P. 1:23; cp. Ez. 36:25–27; Jn. 1:12, 13; Ef. 2:5, 6; 5:26*). **palabra de verdad.** Cp. Juan 17:17. Las Escrituras o la Palabra de Dios. Él regenera a los pecadores por medio del poder de esa Palabra (cp. 2 Co. 6:7; Col. 1:5; 1 Ts. 2:13; Tit. 3:5; 1 P. 1:23–25). **primicias.** Una expresión original del AT que se refiere a las primeras y mejores cosechas que Dios esperaba recibir como ofrenda de gratitud (cp. Éx. 23:19; Lv. 23:9–14; Dt. 26:1–19). Entregar a Dios esa cosecha inicial era un acto de fe en que Él cumpliría su promesa de una cosecha completa y satisfactoria al final de la temporada (Pr. 3:9, 10). De la misma manera, los cristianos son la primera evidencia de la creación nueva de Dios que ha de venir al final de los tiempos (cp. 2 P. 3:10–13) y disfrutaran en el presente su vida nueva como una prueba por anticipado de su gloria futura (*vea las notas sobre Ro. 8:19–23*).

1:19 pronto para oír, tardó para hablar. Los creyentes deben dar respuesta positiva a las Escrituras y aprovechar toda oportunidad que se les presente para conocer mejor la Palabra de Dios y su voluntad (cp. Sal. 119:11; 2 Ti. 2:15). Al mismo tiempo, deberían ser cautelosos para no convertirse en predicadores o maestros antes de lo debido (*vea las notas sobre 3:1, 2; cp. Ez. 3:17; 33:6, 7; 1 Ti. 3:6; 5:22*).

1:20 ira. De la palabra griega que describe un resentimiento y rechazo profundos en el interior, que en este contexto va dirigido en contra de la Palabra de Dios (*vea las notas sobre 4:1–3; cp. Gá 4:16*).

1:21 desechando. Lit. “tras haberse despojado”, como se hace con la ropa sucia (*vea las notas sobre Ro. 13:12–14; Ef. 4:22; Col. 3:8; He. 12:1; 1 P. 2:1, 2*). El

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tiempo de este verbo griego recalca la importancia de despojarse de todo pecado antes de recibir la Palabra de Dios. **inmundicia... malicia.** El primer término hacía referencia a cualquier vicio moral así como a prendas sucias. Algunas veces se usaba incluso para identificar la cera de los oídos, y aquí tiene que ver con aquellos pecados que afectan el oído espiritual de los creyentes. “Malicia” se refiere a deseos o intenciones malignas. **la palabra implantada.** *Vea la nota sobre el v. 18.*

1:22 sed hacedores. El hecho de que Santiago llame a los creyentes a ser “hacedores” y no solo a *hacer*, indica que todos los aspectos de su personalidad y estilo de vida deberían caracterizarse por la obediencia a Dios. *Vea las notas sobre Mateo 7:21–28.* **engañándoos.** Lit. “razonar a un lado” o “justificarse de paso”. Esta palabra se empleaba en matemática para identificar todos los cálculos equivocados. Los que profesan ser cristianos y se contentan solo con oír la Palabra han hecho cálculos muy malos en su vida espiritual.

1:23 considera. Una palabra enérgica en griego que significa mirar con detenimiento y cautela, a diferencia de una mirada casual. **espejo.** Los espejos del primer siglo no eran de vidrio, sino metálicos (de bronce, plata o para los ricos, de oro). Los metales se martillaban hasta quedar convertidos en láminas que se bruñían hasta que reflejaran la imagen de objetos cercanos, y aunque el reflejo podía ser bastante adecuado estaba lejos de ser perfecto (cp. 1 Co. 13:12).

1:24 olvida cómo era. A no ser que los cristianos de profesión actúen de inmediato conforme a lo que oyen de la Palabra, olvidarán los cambios y mejoras que su reflejo en ella les permitió ver como algo que necesitan practicar con urgencia.

1:25 la perfecta ley. Tanto en el AT como en el NT, la Palabra revelada, inerrante, suficiente y completa de Dios es llamada “ley” (cp. Sal. 19:7). La presencia de su gracia no significa que los creyentes no tengan que obedecer una ley o código de conducta moral. Los creyentes son capacitados por el Espíritu para guardarla (*vea la nota sobre Ro. 8:4*). **libertad.** Libertad genuina del pecado. A medida que el Espíritu Santo aplica los principios de las Escrituras en el corazón de

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cada uno de los creyentes, ellos son liberados de la servidumbre al pecado y capacitados para obedecer a Dios (Jn. 8:34–36).

1:26 religioso. Esto se refiere al culto público de adoración ceremonial (cp. Hch. 26:5). Santiago escogió este término en lugar del que alude a la piedad interior para llamar la atención sobre los rituales, rutinas y formas externas que no se seguían con sinceridad de corazón. **refrena su lengua.** “Refrena” significa “controlar”, como también lo transmite la expresión “sin soltar las riendas”. La pureza de corazón se revela muchas veces en el habla controlada y apropiada (*vea la nota sobre Mt. 12:36*).

1:27 La religión pura y sin mácula. Santiago selecciona dos adjetivos sinónimos para definir el tipo más incorrupto de fe religiosa, aquella que se mide conforme al amor compasivo (cp. Jn. 13:35). **a los huérfanos y a las viudas.** Aquellos que han quedado sin padres o esposos son miembros bastante necesitados en cualquier iglesia (*vea las notas sobre 1 Ti. 5:3*; cp. Éx. 22:22; Dt. 14:28, 29; Sal. 68:5; Jer. 7:6, 7; 22:16; Hch. 6:1–6). Como casi todos ellos son incapaces de devolver el favor, todo cuidado suministrado a ellos demuestra con claridad un amor cristiano verdadero y sacrificado. **mundo.** El sistema maligno del mundo (*vea las notas sobre 4:4; 1 Jn. 2:15*).

2:1 vuestra fe. Esto no se refiere al acto de creer, sino a la fe cristiana como un todo (cp. Jud. 3) cuyo enfoque central es Jesucristo. **glorioso Señor.** Cristo es quien revela la gloria de Dios (cp. Jn. 1:14; 2 Co. 4:4–6; He. 1:1–3). En su encarnación Él solo mostró imparcialidad (cp. Mt. 22:16) como lo demuestra por ejemplo el tipo de personas incluidas en su genealogía (*vea las notas sobre Mt. 1:1–16*), su elección de la aldea humilde de Nazaret como su lugar de residencia durante treinta años, y su disposición a ministrar en Galilea y Samaria, regiones que eran objeto de menosprecio por parte de los líderes de Israel. **acepción.** El uso original de la palabra tenía que ver con levantar el rostro de alguien o elevar a la persona, pero

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

llegó a utilizarse para aludir a la exaltación de una persona por motivos superficiales como la apariencia, la raza, la riqueza o la posición social (Lv. 19:15; Job 34:19; cp. Dt. 10:17; 15:7–10; 2 Cr. 19:7; Pr. 24:23; 28:21; Mt. 22:8–10; Hch. 10:34, 35; Ro. 2:11; Ef. 6:9; Col. 3:25; 4:1; 1 P. 1:17).

2:2 congregación. Lit. “con todos juntos” o “sinagoga”. Puesto que Santiago escribió muy temprano en la historia de la iglesia primitiva (vea la Introducción: Autor y fecha) a creyentes judíos (1:1), él utilizó esta palabra genérica y también la palabra griega que se traduce “iglesia” (5:14) para describir las reuniones corporativas de la iglesia durante ese período de transición. **anillo de oro.** Muchos judíos acostumbraban llevar anillos (cp. Lc. 15:22), pero pocos podían darse el lujo de poseer anillos de oro. Sin embargo, según algunos historiadores en el mundo antiguo las personas más ostentosas portaban anillos en cada dedo menos en el de la mitad para hacer alarde de su posición económica (algunas fuentes antiguas indican que había muchos negocios dedicados al arrendamiento de anillos). **ropa espléndida.** Esta palabra se refiere a vestimenta brillante y pomposa como el manto ornamentado que los soldados de Herodes pusieron sobre Jesús para burlarse de Él (Lc. 23:11), así como al aspecto resplandeciente de un ángel (Hch. 10:30). También puede aludir a colores vivos y refulgentes así como a prendas con adornos y encajes brillantes. Santiago no condena al no creyente por la distracción que ocasiona con su presentación personal, sino la reacción halagadora de la iglesia motivada por esa apariencia externa. **un pobre.** Aunque había personas con muchos recursos en la iglesia primitiva (Mt. 27:57–60; Jn. 19:38, 39; Hch. 4:36, 37; 8:27; 10:1, 2; 16:14; 17:4; 1 Ti. 6:17–19), ella estaba conformada más que todo por personas pobres (cp. el v. 5; Hch. 2:45; 4:35–37; 6:1–6; 1 Co. 1:26; 2 Co. 8:2, 14). En todas las Escrituras los pobres siempre son objeto de un interés especial por parte de Dios (1:27; Lv. 25:25, 35–37, 39; Sal. 41:1; 68:10; 72:4, 12; 113:7; Pr. 17:5; 21:13; 28:27; 29:7; 31:9, 20; Is. 3:14, 15; 10:1, 2; 25:4; Gá 2:10).

2:3 Siéntate... en buen lugar. Un lugar de honor que era más cómodo y prominente. Las sinagogas y los salones para asambleas en el primer siglo tenían bancas alrededor de la pared exterior y unas cuantas justo al frente. La mayoría de

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

la congregación se sentaba con piernas cruzadas en el suelo o se quedaba de pie. Había un número limitado de buenos asientos y eran los que siempre apetecían los fariseos (Mr. 12:38, 39).

2:4 hacéis distinciones. *Vea la nota sobre el v. 1.* Esta es la naturaleza verdadera del pecado condenado en este pasaje, no el aspecto espléndido ni los anillos del hombre rico o el hecho de que se sentara en un buen lugar. **jueces con malos pensamientos.** Esto se traduce mejor “jueces con intenciones viciosas”. Santiago temía que sus lectores se comportaran igual que el mundo pecador en el sentido de dar gusto a los ricos y prominentes y dar la espalda a los pobres y necesitados.

2:5 ¿No ha elegido Dios...? *Vea la nota sobre Romanos 8:29; cp. 1 Corintios 1:26–29.* **reino.** *Vea la nota sobre Mateo 3:2.* Aquí Santiago alude al reino en su sentido presente dentro de la esfera de la salvación, cuyos súbditos son aquellos que se sujetan al señorío de Cristo, así como también a su reino milenar y la gloria eterna.

2:6 oprimen. Lit. “tiranizar”. **os arrastran a los tribunales.** Una referencia al juzgado civil.

2:7 blasfeman ellos el buen nombre. Una referencia probable a ciertos tribunales religiosos. Los judíos acaudalados que se oponían a Cristo se dedicaban a acosar a estos cristianos pobres. Cp. Juan 16:2–4.

2:8 la ley real. Se prefiere la traducción “ley soberana”. La idea es que esta ley es suprema o de cumplimiento obligatorio para todos. **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.** Esta ley soberana (cita de Lv. 19:18) al combinarse con el mandato de amar a Dios (Dt. 6:4, 5), resume toda la ley y los profetas (Mt. 22:36–40; Ro. 13:8–10). Santiago no defiende algún tipo de afecto emocional hacia uno mismo porque el amor egocéntrico es un pecado (2 Ti. 3:2). Más bien, el mandato consiste en procurar la salud física y el bienestar físico de los semejantes (todo dentro de la esfera concreta de influencia individual; Lc. 10:30–37), con la misma intensidad e interés que uno tiene por sí mismo (cp. Fil. 2:3, 4).

2:9 si. Se traduce mejor “puesto que”. La construcción de esta frase condicional en griego indica que esta práctica era una realidad entre los lectores de Santiago.

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

hacéis acepción de personas. *Vea la nota sobre el v. 1.* La forma de este verbo griego indica que la conducta de ellos no era una falla ocasional, sino una práctica continua y habitual. **convictos por la ley.** De forma específica por los mandatos en Deuteronomio 1:17 y 16:19. **transgresores.** Esto se refiere a alguien que va más allá de los límites establecidos por la ley de Dios. El que hace acepción de personas se convierte en violador de la ley de Dios.

2:10 toda la ley... un punto. *Vea las notas sobre Gálatas 3:10–13.* La ley de Dios no es una serie de prohibiciones aisladas, sino una unidad básica que requiere amor perfecto a Dios y a nuestros semejantes (Mt. 22:36–40). Aunque no todos los pecados hacen el mismo daño, todos sin excepción destruyen la unidad y convierten a los hombres en transgresores, de manera similar a una ventana que se rompe por completo así se golpee en un solo punto con un martillo. **culpable de todos.** No en el sentido de haber violado todos y cada uno de los mandatos, sino en el sentido de violar la unidad de la ley. Una sola transgresión hace imposible el cumplimiento perfecto de los mandatos más básicos de la ley, como amar a Dios y amar al prójimo igual que a uno mismo.

2:11 Estas citas son tomadas de Éxodo 20:13, 14 y Deuteronomio 5:17, 18.

2:12 juzgados. Cp. Romanos 2:6–16. **la ley de la libertad.** *Vea la nota sobre 1:25.*

2:13 Una persona que no muestra misericordia y compasión por los necesitados demuestra que nunca ha respondido a la gran misericordia de Dios, y como persona no redimida solo recibirá juicio estricto y total en el infierno eterno (cp. Mt. 5:7). **la misericordia triunfa sobre el juicio.** La persona cuya vida se caracteriza por la misericordia está bien preparada para el día del juicio y escapará de todas las acusaciones que la justicia estricta pueda traer en su contra porque al mostrar misericordia a otros da evidencia genuina de haber recibido la misericordia de Dios sobre su vida.

2:14–26 Santiago continúa su serie de pruebas mediante las cuales cada creyente puede evaluar si su fe es viva o muerta (vea la Introducción: Contexto histórico). Este pasaje contiene la prueba sintética, aquella que da sentido a todas las demás: La prueba de las obras o la conducta justa que es obediencia a la Palabra de Dios y

Cp. compare

cp. compare

se manifiesta en un carácter piadoso (cp. 1:22–25). Aquí el punto de Santiago no es que la persona se salve por obras (él ya ha establecido con firmeza y claridad que la salvación es un don gratuito de Dios; 1:17, 18; cp. Ef. 2:8, 9), sino que existe un tipo de fe aparente que es muerta y que no salva (vv. 14, 17, 20, 24, 26; cp. Mt. 3:7, 8; 5:16; 7:21; 13:18–23; Jn. 8:30, 31; 15:6). Es posible que Santiago escribiera a judíos (cp. 1:1) que ya habían tirado por la borda la justicia por obras del judaísmo pero a cambio de ella se habían acogido a la noción errónea de que como las obras justas y la obediencia a la voluntad de Dios no eran eficaces para la salvación, tampoco eran necesarias en absoluto. De este modo, redujeron la fe a un simple asentimiento intelectual de los hechos acerca de Cristo.

2:14 si alguno dice. Esta frase importante gobierna la interpretación de todo el pasaje. Santiago no dice que esta persona tenga fe en realidad, sino que afirma tenerla. **fe.** Esto se entiende mejor en un sentido amplio para hablar de cualquier grado de aceptación de las verdades del evangelio. **no tiene.** De nuevo, la forma del verbo describe a alguien que carece todo el tiempo de cualquier evidencia externa de la fe que alega tener. **obras.** Esto se refiere a toda conducta justa que se conforma a la Palabra revelada de Dios, pero en este contexto específico alude a actos de compasión (v. 15). **¿Podrá la fe salvarle?** Se traduce mejor “¿acaso puede salvar esa clase de fe?” Santiago no discute aquí la importancia de la fe. Más bien se opone a la noción de que la fe salvadora puede ser un simple ejercicio intelectual carente de un compromiso activo a la obediencia práctica (cp. Mt. 7:16–18). La forma gramatical de la pregunta demanda una respuesta negativa. *Vea la nota sobre Romanos 2:6–10.*

2:15, 16 Santiago ilustra su punto con una comparación entre la fe sin obras con las palabras de compasión sin los actos de compasión correspondientes (cp. Mt. 25:31–46).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:17 la fe... es muerta en sí misma. Así como la compasión profesada que no va acompañada por acciones es fraudulenta, la clase de fe que carece de obras no es más que una profesión vacua y no corresponde a la fe salvadora genuina.

2:18 alguno. Los intérpretes no están de acuerdo sobre si 1) “alguno” es la manera humilde de Santiago para referirse a sí mismo o si se refiere a uno de los antagonistas de Santiago que objetaban su enseñanza, y 2) cuánto del pasaje siguiente debería atribuirse a este antagonista y no a Santiago mismo. En cualquier caso, el punto central de Santiago es el mismo: Las obras constituyen la única evidencia posible de fe verdadera (cp. 2 P. 1:3–11).

2:19 Tú crees que Dios es uno. Una referencia clara al pasaje más conocido por sus lectores judíos: La *Shema* (Dt. 6:4, 5), la expresión más básica de doctrina divina en el AT. **los demonios creen.** Hasta los ángeles caídos afirman la unidad de Dios y tiemblan por todo lo que implica. Por lo general, los demonios son ortodoxos en su doctrina (cp. Mt. 8:29, 30; Mr. 5:7; Lc. 4:41; Hch. 19:15). No obstante, la ortodoxia doctrinal en sí misma no es prueba de que se tiene fe salvadora. Ellos conocen la verdad acerca de Dios, Cristo y el Espíritu, pero aborrecen tanto la verdad como a su Autor.

2:20 vano. Lit. “vacuo, defectuoso”. El alegato de fe por parte del opositor es fraudulento y su fe es una farsa. ¿... **la fe sin obras es muerta?** Lit. “la fe sin las obras”. Santiago no contrasta aquí dos métodos de salvación (fe y obras). Más bien establece un contraste entre dos tipos de fe: fe viva que salva y fe muerta que no puede salvar (cp. 1 Jn. 3:7–10).

2:21–26 Santiago cita tres ilustraciones de la fe viva: 1) Abraham (vv. 21–24), 2) Rahab (v. 25) y 3) el cuerpo y el espíritu del ser humano (v. 26).

2:21 justificado por las obras. Esto no contradice la enseñanza clara de Pablo en el sentido de que Abraham fue justificado delante de Dios solo por gracia a través de la fe y nada más (Ro. 3:20; 4:1–25; Gá 3:6, 11). Por varias razones, es imposible que Santiago haya querido decir que Abraham fue hecho justo delante de

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Lit. literalmente

cp. compare

Dios a causa de sus propias buenas obras: 1) Santiago ya subrayó que la salvación es un don gratuito (1:17, 18), 2) en el punto medio de este pasaje polémico (v. 23), Santiago citó Génesis 15:6, donde se afirma sin lugar a equívocos que Dios acreditó justicia a Abraham solo con base en su fe (*vea las notas sobre Ro. 1:17; 3:24; 4:1–25*) y 3) Santiago dijo que la obra que justificó a Abraham fue el ofrecimiento en obediencia de su hijo Isaac (Gn. 22:9, 12), un acontecimiento que tuvo lugar muchos años después de que él ejerció la fe por primera vez y fue declarado justo ante Dios (Gn. 12:1–7; 15:6). Más bien, el ofrecimiento de Isaac por parte de Abraham demostró la autenticidad de su fe y la realidad de su justificación ante Dios. Santiago hace hincapié en la vindicación ante otros de la afirmación de un hombre con respecto a su propia salvación. La enseñanza de Santiago es el complemento perfecto de los escritos de Pablo, ya que la salvación es determinada nada más que por la fe (Ef. 2:8, 9) y queda demostrada mediante fidelidad en obedecer nada más que la voluntad de Dios (Ef. 2:10).

2:22 se perfeccionó. Esto se refiere a llevar algo a su fin o a su plenitud. Así como un árbol frutal no ha llegado a su meta hasta que da fruto, la fe no ha alcanzado su perfección hasta que se demuestra por medio de una vida justa.

2:23 la Escritura que dice. Cita de Génesis 15:6; *vea las notas sobre Romanos 4:1–5. amigo de Dios.* Abraham es llamado así en 2 Crónicas 20:7 e Isaías 41:8 a causa de su obediencia (Jn. 15:14, 15).

2:24 justificado por las obras, y no solamente por la fe. *Vea la nota sobre el v. 21.*

2:25 Rahab la ramera. El AT registra el contenido sustancial de su fe que fue la base de su justificación ante Dios (*vea la nota sobre Jos. 2:11*). Ella demostró la realidad de su fe salvadora al arriesgar su vida y la de su familia para proteger a los mensajeros de Dios (Jos. 2:4, 15; 6:17; cp. He. 11:31). Sin embargo, Santiago no quiso dar a entender que su ocupación o sus mentiras fueran algo encomiable. **justificada por obras.** *Vea la nota sobre el v. 21.*

3:1–12 En este pasaje Santiago empleó el mecanismo literario común para asignar culpa a un miembro específico del cuerpo (cp. Ro. 3:15; 2 P. 2:14). El autor personificó a la lengua como representante de la depravación y perdición humana. De este modo hizo eco de la verdad bíblica sobre la boca como el punto focal e

cp. compare

cp. compare

indicador exacto de la condición caída del hombre y de su corazón pecaminoso (cp. Is. 6:5; Mt. 15:11, 16–19; Mr. 7:20–23; Ro. 3:13, 14).

3:1 maestros. Esta palabra se traduce “maestro” en los Evangelios y se refiere a una persona que se dedica a la enseñanza o a la predicación por nombramiento oficial (cp. Lc. 4:16–27; Jn. 3:10; Hch. 13:14, 15; 1 Co. 12:28; Ef. 4:11). **mayor condenación.** La palabra también se puede traducir “juicio” pero aquí expresa en particular un veredicto negativo y se refiere a un juicio futuro: 1) para el maestro falso e incrédulo en la segunda venida de Cristo (Jud. 14, 15) y 2) para el creyente al ser recompensado delante de Cristo (1 Co. 4:3–5). Esto no debería desalentar a los maestros verdaderos pero sí sirve para advertir al que aspira a ese ministerio sobre su gran seriedad (cp. Ez. 3:17, 18; 33:7–9; Hch. 20:26, 27; He. 13:17).

3:2 Las Escrituras contienen mucha enseñanza acerca de cuánto daño puede causar la lengua (cp. Sal. 5:9; 34:13; 39:1; 52:4; Pr. 6:17; 17:20; 26:28; 28:23; Is. 59:3; Ro. 3:13). La lengua tiene poder inmenso para hablar de forma pecaminosa, errada e inapropiada. El habla humana es una representación gráfica de la depravación humana (*vea las notas sobre los vv. 1–12*). **ofendemos.** Esto se refiere a pecar contra Dios. La forma del verbo griego implica que todos fallan en este sentido y ninguno hace con perfección lo correcto. **varón perfecto.** “Perfecto” puede referirse a perfección literal y en ese caso Santiago dice que si un ser humano pudiera controlar a perfección su propia lengua, sería un hombre perfecto. Por supuesto, nadie es inmune a pecar con su lengua y lo más probable es que “perfecto” describa a los maduros espirituales que son capaces de controlar la lengua de cada uno de ellos.

3:3–5 Santiago suministró varias analogías que muestran cómo la lengua, a pesar de ser tan pequeña, tiene el poder para controlar a toda la persona e influenciar todos los aspectos de su vida.

3:6 la lengua es un fuego. Como el fuego, las palabras pecaminosas de la lengua pueden propagar destrucción con rapidez, o como el humo que le acompaña, esas palabras pueden entrar y arruinar todo a su alrededor. **contamina.** Cp. Marcos 7:20;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Judas 23. **la rueda de la creación.** Lit. “el círculo de la vida”, una expresión que confirma cómo la maldad de la lengua puede extenderse más allá del individuo que la posee para afectar todas las cosas en su esfera de influencia. **infierno.** *Vea la nota sobre Mateo 25:46.* Una traducción de la palabra griega *gehenna* (o valle de Hinom). En el tiempo de Cristo este valle al SO de las murallas de Jerusalén servía como el vertedero de desperdicios y se conocía porque se mantenía incendiado todo el tiempo. Jesús empleó ese sitio como símbolo del lugar eterno de castigo y tormento (cp. Mr. 9:43, 45). Para Santiago “infierno” no solo alude al lugar, sino a la hueste satánica que lo heredará un día, porque todos los ángeles caídos usan la lengua como herramienta para hacer y esparcir el mal.

3:8 ningún hombre puede domar la lengua. Solo Dios puede hacer esto con su poder (cp. Hch. 2:1–11).

3:9 bendecimos... maldecimos. Para los judíos era tradicional añadir “bendito sea Él” a la mención del nombre de Dios (cp. Sal. 68:19, 35). Sin embargo, la lengua también desea el mal para personas hechas a imagen de Dios. Esto demuestra la incoherencia hipócrita de las actividades de la lengua. **hechos a la semejanza de Dios.** El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (*vea notas en Gn. 1:26*).

3:11, 12 Tres ilustraciones de la naturaleza demuestran la pecaminosidad de toda maldición. El creyente genuino no contradice su profesión de fe con el uso regular de malas palabras.

3:13–18 En el v. 13, Santiago hace una transición para pasar de discutir a los maestros y la lengua a tratar el efecto de la sabiduría en la vida de todos. Respalda así la verdad de la literatura del AT dedicada al tema de la sabiduría (Job a Cantar de los cantares), en el sentido de que la sabiduría se divide en dos ramas: la sabiduría del hombre y la sabiduría de Dios.

3:13 sabio y entendido. La palabra “sabio” era muy común en griego para aludir a cualquier experto en la filosofía y el conocimiento especulativo, pero los hebreos le añadieron un significado mucho más rico que incluía la aplicación habilidosa del conocimiento a los asuntos de la vida práctica. La palabra “entendido” solo se

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

emplea aquí en el NT y se refiere a un especialista o profesional que podía aplicar con habilidad su experiencia y pericia a situaciones prácticas. Santiago pregunta aquí quién tiene habilidad verdadera en el arte de vivir la vida. **sabia**. Del tipo que solo proviene de Dios (*vea la nota sobre 1:5*; cp. Job 9:4; 28; Sal. 104:24; 111:10; Pr. 1:7; 2:1–7; 3:19, 20; 9:10; Jer. 10:7, 12; Dn. 1:17; 2:20–23; Ro. 11:33; 1 Co. 1:30; Ef. 3:10; Col. 2:3). **mansedumbre**. También se traduce “amabilidad” y es todo lo opuesto a la arrogancia y la promoción individual (*vea la nota sobre Mt. 5:5*; cp. 1:21; Nm. 12:3; Gá 5:23). Los griegos describían la mansedumbre como “poder bajo control”.

3:14 celos amargos. El término griego que se traduce “amargos” se empleaba para aludir al agua no potable que no se podía beber. Al combinarse con “celos” define una actitud de envidia y resentimiento hacia los demás. **contención en vuestro corazón**. Se refiere a procurar el bien egoísta y es el tipo de ambición que engendra antagonismo y divisiones. La palabra griega llegó a describir a contendientes en política que estaban motivados por su egoísmo para cumplir sus intereses personales a cualquier costo, así tuvieran que pisotear a los demás.

3:15 de lo alto. *Vea las notas sobre el v. 13*. La sabiduría egocéntrica que se consume con la ambición personal no proviene de Dios. **terrenal, animal, diabólica**. Una descripción de la sabiduría del hombre como 1) limitada a la tierra, 2) caracterizada por un corazón no santificado y un espíritu no redimido y 3) generada por las fuerzas de Satanás (cp. 1 Co. 2:14; 2 Co. 11:14, 15).

3:16 perturbación. Este es el desorden que resulta de la inestabilidad y el caos de la sabiduría humana (*vea las notas sobre 1:6, 8*; cp. el v. 8). **toda obra perversa**. Lit. “toda obra inservible (o vil)”. Esto denota cosas que no siempre son malas en sí mismas pero tampoco sirven para algo bueno.

3:17 sabiduría que es de lo alto. *Vea la nota sobre el v. 13*. **pura**. Se refiere a integridad espiritual e integridad moral. Todo cristiano genuino tiene esta clase de motivación en su corazón (cp. Sal. 24:3, 4; 51:7; Mt. 5:8; Ro. 7:22, 23; He. 12:14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

pacífica. Significa “amante de la paz” o “promotor de la paz” (cp. Mt. 5:9). **amable.** Esta palabra es difícil de traducir pero el significado más aproximado tiene que ver con el carácter de una persona dulce y razonable que está dispuesta a someterse a toda clase de maltrato y dificultad con una actitud de humildad amable y tranquila, sin pensamiento alguno de odio o venganza (cp. Mt. 5:10, 11). **benigna.** El término original describía a una persona dispuesta a ser enseñada, cumplidora, fácil de persuadir y que se sometía de buena gana a la disciplina militar o a vivir conforme a ciertos parámetros morales o legales. Para los creyentes tiene que ver con la obediencia a los parámetros de Dios (cp. Mt. 5:3–5). **llena de misericordia.** El don de mostrar interés y preocupación por los que sufren dolor y penalidades, así como la capacidad para perdonar con rapidez (cp. Mt. 5:7; Ro. 12:8). **sin incertidumbre.** La palabra griega ocurre solo aquí en el NT y denota a una persona coherente e invariable que mantiene sus compromisos y su convicción, y que no hace distinciones injustificadas (*vea las notas sobre 2:1–13*).

3:18 el fruto de justicia. Las buenas obras puede que resultan de la salvación (cp. el v. 17; Mt. 5:6; *vea las notas sobre 2:14–20; Gá 5:22, 23; Fil. 1:11*). **aquellos que hacen la paz.** *Vea la nota sobre el v. 17.* La justicia florece en un clima de paz espiritual.

4:1 las guerras y los pleitos entre vosotros. Estas cosas suceden entre personas dentro de la iglesia y no son conflictos interiores de cada persona. “Guerras” alude a conflicto en general y “pleitos” a manifestaciones específicos de esa belicosidad. La discordia en la iglesia no es por designio de Dios (Jn. 13:34, 35; 17:21; 2 Co. 12:20; Fil. 1:27), sino que resulta de la mezcla de la cizaña (creyentes falsos) y el trigo (personas redimidas en verdad) que son los componentes habituales de la población eclesiástica. **pasiones.** La palabra griega (de la cual se deriva “hedonismo”) siempre tiene una connotación negativa en el NT. Los deseos pasionales por placeres mundanos que caracterizan a los incrédulos (1:14; Ef. 2:3; 2 Ti. 3:4; Jud. 18) son la fuente interna de todo conflicto externo en la iglesia. Cp. 1:14, 15. **vuestros**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

miembros. No los miembros de la iglesia, sino del cuerpo humano (*vea la nota sobre Ro. 6:13*). Santiago, como Pablo, utiliza la palabra “miembros” para aludir a la naturaleza humana pecaminosa y caída (cp. Ro. 6:19; 7:5, 23). En este versículo se considera a los incrédulos y su incapacidad para luchar contra los deseos malos que no pueden controlar.

4:2 matáis. El homicidio es el resultado final de los deseos torcidos. Santiago también tenía en mente toda la gama de pecados que conducen a ese acto abominable (odio, rabia y amargura). Aquí se representa cómo los incrédulos que se dejan controlar a tal extremo por sus propios deseos malignos, están dispuestos a luchar hasta la muerte para satisfacerlos. **no pedís.** El gozo, la paz, la felicidad, la esperanza, la satisfacción y el significado verdaderos solo provienen de Dios. Los incrédulos no están dispuestos a pedir esto a Dios conforme a los términos divinos y rehúsan someterse a Dios o reconocer su dependencia de Él.

4:3 mal. Esto se refiere a actuar por malos motivos y deseos para obtener la gratificación individual. Los incrédulos buscan cosas para sus propios deleites y no la honra y gloria de Dios.

4:4 ¡Oh almas adúlteras! Una descripción metafórica de la infidelidad espiritual (cp. Mt. 12:39; 16:4; Mr. 8:38). Habría sonado como algo muy familiar a los lectores judíos de Santiago porque el AT describe con frecuencia al Israel infiel como una ramera espiritual (cp. 2 Cr. 21:11, 13; Jer. 2:20; 3:1, 6, 8, 9; Ez. 16:26–29; Os. 1:2; 4:15; 9:1). Aquí Santiago considera a los cristianos de profesión que mantienen una asociación externa con la iglesia pero no renuncian a un afecto profundo hacia el sistema maligno del mundo. **amistad.** Solo aparece aquí en el NT y es una palabra griega que describe el amor en términos de un apego emocional fuerte. Los que tienen anhelos profundos e íntimos por las cosas del mundo dan evidencia de que no han sido redimidos (1 Jn. 2:15–17). **mundo.** *Vea la nota sobre 1:27.* **enemistad contra Dios.** La consecuencia inevitable de la amistad con el mundo. La verdad sería de que los incrédulos son enemigos de Dios es enseñada en todas las Escrituras (cp. Dt. 32:41–43; Sal. 21:8; 68:21; 72:9; 110:1, 2; Is. 42:13; Nah. 1:2, 8; Lc. 19:27; Ro. 5:10; 8:5–7; 1 Co. 15:25).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:5 la Escritura dice. Una frase común en el NT para introducir una cita del AT (Jn. 19:37; Ro. 4:3; 9:17; 10:11; 11:2; Gá 4:30; 1 Ti. 5:18). Sin embargo, la cita que viene a continuación no se encuentra como tal en el AT, sino que se compone de enseñanzas generales del AT. **El Espíritu... nos anhela celosamente.** Esta frase difícil se entiende mejor si se ve el “espíritu” no como una referencia al Espíritu Santo, sino al espíritu humano, no en el sentido positivo de que “nos anhela celosamente”, sino en un sentido negativo porque lo cierto es que “apetece con lujuria y envidia”. El punto de Santiago es que el espíritu de una persona incrédula (su ser interior) está siempre inclinado a la maldad (cp. Gn. 6:5; 8:21; Pr. 21:10; Ec. 9:3; Jer. 17:9; Mr. 7:21–23). Todos los que opinen lo contrario ponen en duda el diagnóstico bíblico de la naturaleza humana caída, y los que viven en lujurias mundanas dan evidencia de que su fe no es genuina (cp. Ro. 8:5–11; 1 Co. 2:14).

4:6 mayor gracia. El único rayo de esperanza en las tinieblas espirituales del hombre es la gracia soberana de Dios, el único que puede rescatar al hombre de su propensión a desear cosas malas. El hecho de que Dios suministre “mayor gracia” muestra que su gracia es más grande que el poder del pecado, la carne, el mundo y Satanás (cp. Ro. 5:20). La cita del AT (en Pr. 3:34; cp. 1 P. 5:5) revela quién obtiene la gracia de Dios: Los humildes y no los enemigos orgullosos de Dios. La palabra “humildes” no define una clase especial de cristianos, sino que abarca a todos los creyentes (cp. Is. 57:15; 66:2; Mt. 18:3, 4).

4:7–10 En una serie de diez verbos imperativos en el texto griego, Santiago revela cómo se recibe la gracia salvadora. Estos versículos estipulan la respuesta humana a la oferta gratuita de salvación por parte de Dios, y enseñan qué significa ser humilde.

4:7 Someteos. Lit. “alinearse bajo otro”. La palabra se aplicaba a soldados que estaban bajo la autoridad de su comandante. En el NT describe la sumisión de Jesús a la autoridad de sus padres (Lc. 2:51), sumisión al gobierno humano (Ro. 13:1), la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

sumisión de la iglesia a Cristo (Ef. 5:24) y la sumisión de los siervos a sus amos (Tit. 2:9; 1 P. 2:18). Santiago usó la palabra para describir una sumisión voluntaria y consciente a la autoridad de Dios como regidor soberano del universo. Una persona humilde rendirá lealtad total a Dios, obedecerá sus mandatos y seguirá su dirección soberana (cp. Mt. 10:38). **resistid al diablo, y huirá de vosotros.** Este es el otro lado del primer mandato. El significado literal de “resistir” es “mantener una posición firme en contra”. Todas las personas están bajo el señorío de Cristo o el de Satanás (Jn. 8:44; Ef. 2:2; 1 Jn. 3:8; 5:19), en este sentido no existe terreno neutral. Quienes transfieren su lealtad de Satanás a Dios verán cómo Satanás huye de ellos porque queda descubierto como un enemigo derrotado.

4:8 Acercaos. Esto consiste en procurar una relación íntima de amor con Dios (cp. Fil. 3:10). El concepto de acercarse a Dios estuvo asociado en un principio con los sacerdotes del sistema levítico (Éx. 19:22; Lv. 10:3; Ez. 44:13), pero llegó a describir el acercamiento de cualquier persona a Dios (Sal. 73:28; Is. 29:13; He. 4:16; 7:19; 10:22). La salvación incluye mucho más que someterse a Dios y resistir al diablo. El corazón redimido anhela tener comunión con Dios (Sal. 27:8; 42:1, 2; 63:1, 2; 84:2; 143:6; Mt. 22:37). **limpiad las manos.** Los sacerdotes del AT tenían que lavarse las manos para mantener su limpieza ceremonial antes de acercarse a Dios (Éx. 30:19–21), y los pecadores (un término que solo se aplica a incrédulos; *vea la nota sobre 5:20*) que se dispongan a acercarse a Él primero deben reconocer y confesar su pecado. **los de doble ánimo.** *Vea la nota sobre 1:8.* **purificad vuestros corazones.** Lavarse las manos es un símbolo de la conducta externa, mientras que esta frase alude a los pensamientos, motivos y deseos internos del corazón (Sal. 24:3, 4; Jer. 4:4; Ez. 18:31; 36:25, 26; 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22).

4:9 Afligíos. Esta es la condición de los que en realidad se quebrantan por la miseria y la perdición de su pecado. **lamentad.** *Vea la nota sobre Mateo 5:4.* Dios nunca rechazará a un corazón quebrantado y compungido por el pecado (Sal. 51:17; 2 Co. 7:10). El lamento es la reacción interior que corresponde a esa clase de quebrantamiento. **llorad.** Esta es la manifestación exterior de la tristeza interna por el pecado (cp. Mr. 14:72). **risa.** Solo se emplea aquí en el NT y corresponde a la risa atrevida de los necios que se dedican con indulgencia a buscar placeres

cp. compare

cp. compare

cp. compare

mundanos. La ilustración describe a personas que no piensan en Dios, la vida, la muerte, el pecado, el juicio o la santidad. Santiago advierte a esas personas que deben lamentarse por su pecado (cp. Lc. 18:13, 14).

4:10 Vea el Salmo 75:6; Mateo 23:12. Este mandato final resume los nueve anteriores (*vea las notas sobre los vv. 7–10*), cuyo cumplimiento caracteriza a la persona que posee humildad verdadera. “Humillaos” proviene de una palabra que significa “rebajarse uno mismo”. Los que son conscientes de que están en la presencia del Dios majestuoso y santo son humildes (cp. Is. 6:5).

4:11 murmuréis. Esto se refiere a calumniar o difamar. Santiago no prohíbe la confrontación de quienes están en pecado, lo cual se manda en otros pasajes bíblicos (Mt. 18:15–17; Hch. 20:31; 1 Co. 4:14; Col. 1:28; Tit. 1:13; 2:15; 3:10). Más bien condena las acusaciones negligentes, derogatorias y maledicientes en contra de otros (cp. Éx. 23:1; Sal. 50:20; 101:5; 140:11; Pr. 10:18; 11:9; 16:28; 17:9; 26:20; Ro. 1:29; 2 Co. 12:20; Ef. 4:31; 1 Ti. 3:11; 2 Ti. 3:3; Tit. 2:3; 3:2). **El que murmura del hermano... murmura de la ley.** Quienes hablan mal de otros creyentes se instalan a sí mismos como jueces y los condenan (cp. 2:4). Al hacerlo difaman e ignoran la ley de Dios que prohíbe de forma expresa esa clase de condenación calumniadora. **juzga a la ley.** Al rehusar someterse a la ley, los calumniadores se ponen encima de ella como sus jueces.

4:12 Uno solo es el dador de la ley. Dios, quien dio la ley (cp. Is. 33:22). Él es el único que tiene la autoridad para salvar de su castigo a quienes se arrepienten, y destruir a los que rehúsan arrepentirse.

4:13 Santiago no condena la planificación sabia y prudente de ciertas actividades y negocios, sino más bien la planificación que deja por fuera a Dios. Las personas que se describen aquí son ateas prácticas que viven su vida y hacen sus planes como si Dios no existiera. Esa conducta es inconsecuente con la fe salvadora genuina que somete todo a Dios (*vea la nota sobre el v. 7*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:14 no sabéis lo que será mañana. Vea Proverbios 27:1. Santiago expone la necedad presuntuosa de los ateos prácticos que condenó en el v. 13, aquellos que ignoran por completo lo que les tiene deparado el destino (cp. Lc. 12:16–21). Dios es el único que conoce el futuro (cp. Is. 46:9, 10). **neblina.** Esto se refiere a humo o al aliento humano que aparece por un momento en el aire frío. La imagen subraya el carácter transitorio de la vida (cp. 1:10; Job 7:6, 7; 9:25, 26; 14:1, 2; Sal. 39:5, 11; 62:9; 89:47; 90:5, 6, 10).

4:15 Si el Señor quiere. El cristiano verdadero somete sus planes al señorío de Cristo (*vea la nota sobre el v. 7*; cp. Pr. 19:21; Hch. 18:21; 21:14; Ro. 1:10; 15:32; 1 Co. 4:19; 16:7).

4:16 jactancia. Los alardes arrogantes sobre los logros anticipados de un negocio o una empresa (*vea la nota sobre el v. 13*).

4:17 pecado. Esto implica que también hacían lo que no debían hacer. Los pecados de omisión conducen de forma inevitable a los pecados de comisión.

5:1 ricos. Los que contaban con más de lo que necesitaban para vivir. Santiago no los condena por ser acaudalados, sino por el mal uso de sus recursos. A diferencia de los creyentes ricos en la congregación de Timoteo (1 Ti. 6:17–19), estos eran ricos perversos que profesaban su adherencia a la fe cristiana y se asociaban con la iglesia, pero cuyo dios real era el dinero. Por haber prostituido la bondad y la generosidad de Dios, lo único que podían anticipar era el castigo divino (v. 5).

5:2, 3 podridas... comidas de polilla... enmohecidos. Santiago señala la necedad de acaparar comida, vestuario costoso o dinero, todo lo cual está sujeto a descomposición, robo, fuego y muchas otras formas de pérdida.

5:3 los días postreros. El período entre la primera y segunda venida de Cristo (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:1*). Santiago reprende a los ricos por vivir como si Jesús nunca fuera a regresar.

5:4 jornal... no les ha sido pagado por vosotros. Los ricos habían obtenido parte de su riqueza tras oprimir y defraudar a las personas que trabajaban para ellos,

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

una práctica que es objeto de prohibiciones estrictas en el AT (cp. Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15). **Señor de los ejércitos.** O “de Señor de Sabaot” como aparece en el original griego sin traducir. El que oye el clamor de los trabajadores defraudados, advierte Santiago, es el Señor de los ejércitos (un nombre para Dios que se utiliza con frecuencia en el AT), el comandante de los ejércitos celestiales (huestes de ángeles). La Biblia enseña que los ángeles participarán en el juicio de los incrédulos (Mt. 13:39–41, 49; 16:27; 25:31; 2 Ts. 1:7, 8).

5:5 deleites sobre la tierra. Después de robar a sus trabajadores para acumular su riqueza, los ricos se dedicaron con indulgencia a un estilo de vida extravagante. “Deleites” se refiere a placeres disolutos que conducen al vicio moral si la persona es consumida por la búsqueda frenética de satisfacción individual, porque una vida sin abnegación tarde o temprano pierde el control en todas las áreas. **día de matanza.** Como ganado de engorde que ya está listo para ser sacrificado, los ricos a quienes Santiago condena habían sido indulgentes al máximo consigo mismos, y la frase también presenta un cuadro vívido del juicio divino.

5:6 condenado y dado muerte. Esto describe el siguiente paso en el descenso pecaminoso de los ricos. El acaparamiento llevó al fraude que a su vez condujo a la indulgencia fuera de control. Por último, esa indulgencia exagerada había consumido tanto a los ricos que estaban dispuestos a hacer lo que fuera para mantener su estilo de vida. “Condenado” proviene de una palabra que significa “sentenciar”. Esto implica que los ricos utilizaban los tribunales civiles para cometer homicidio jurídico (cp. 2:6).

5:7 paciencia. La palabra se enfoca en la paciencia con personas (cp. 1 Ts. 5:14), y no tanto con pruebas o circunstancias (como en 1:3). Santiago tiene en mente una actitud específica de paciencia hacia los ricos opresores. **la venida.** La segunda venida de Cristo (*vea la nota sobre Mt. 24:3*). Si los creyentes son conscientes de la gloria que los espera con el regreso de Cristo, estarán más motivados a soportar con paciencia cualquier maltrato (Ro. 8:18). **la lluvia temprana y la tardía.** La lluvia “temprana” cae en Israel durante octubre y noviembre para ablandar el suelo que va a ser plantado, y la lluvia “tardía” se precipita en marzo y abril justo antes de darse

cp. compare

O Oeste

cp. compare

cp. compare

inicio a la cosecha primaveral. Así como el agricultor espera con paciencia entre la lluvia temprana y la tardía para que su cosecha madure, los cristianos deben aguardar con paciencia el regreso del Señor (cp. Gá 6:9; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:13).

5:8 afirmad vuestros corazones. Un llamado al compromiso resuelto, firme y valiente. Santiago exhorta a los que están a punto de colapsar bajo el peso de la persecución, para que establezcan el corazón de cada uno de ellos con la esperanza de la segunda venida. **se acerca.** La inminencia del regreso de Cristo es un tema frecuente en el NT (cp. Ro. 13:12; He. 10:25; 1 P. 4:7; 1 Jn. 2:18).

5:9 no os quejéis... el juez está delante de la puerta. Santiago presentó a Cristo como un juez que estaba a punto de abrir las puertas del tribunal para llamar a juicio. Como sabía que la persecución constante podía producir una actitud quejumbrosa, Santiago previno a sus lectores acerca de ese pecado (Fil. 2:14), para que no perdieran la plenitud de su galardón celestial (2 Jn. 8).

5:11 la paciencia de Job. Job es el ejemplo clásico de un hombre que soportó con paciencia el sufrimiento y fue bendecido por Dios debido a su perseverancia en la fe. Santiago confortó a sus lectores con la seguridad de que Dios tenía un propósito para su sufrimiento, tal como lo tuvo en la vida de Job. Cp. Job 42. **misericordioso y compasivo.** Recordar el carácter del Señor es una fuente de gran consolación en medio del sufrimiento. Las Escrituras afirman de forma reiterada su compasión y misericordia (Éx. 34:6; Nm. 14:18; 1 Cr. 21:13; 2 Cr. 30:9; Sal. 25:6; 78:38; 86:5, 15; 103:8, 13; 116:5; 136:1; 145:8; Lm. 3:22; Jl. 2:13; Jon. 4:2; Mi. 7:18; Lc. 6:36).

5:12 sobre todo. O “de manera especial”. Como lo ha hecho en repetidas ocasiones en su epístola, Santiago hizo hincapié en que la forma de hablar de una persona suministra la evidencia más reveladora de su condición espiritual (cp. 1:26; 2:12; 3:2–11; 4:11). **no juréis... ningún otro juramento.** Como Jesús antes que él (Mt. 5:33–36; 23:16–22), Santiago condenó la práctica judía de hacer juramentos falsos, evasivos y engañosos por cualquier cosa que no fuera el nombre del Señor,

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

O Oeste

cp. compare

porque en ese caso se consideraría de cumplimiento obligatorio. **sí sea sí.** Santiago hace otra vez eco de la enseñanza de Jesús (Mt. 5:37), al promover el habla directa, honesta y sin rodeos. Hablar de otro modo equivalía a invitar el juicio divino.

5:13 afligido. El antídoto contra el sufrimiento causado por el maltrato o la persecución es buscar el consuelo de Dios por medio de la oración (cp. Sal. 27:13, 14; 55:22; Jon. 2:7; Fil. 4:6; 1 P. 5:7). **Cante alabanzas.** La reacción natural de un corazón gozoso es cantar alabanzas a Dios.

5:14, 15 enfermo. Santiago alude aquí a los que están tan debilitados por su sufrimiento que los ancianos de la iglesia deben acudir para fortalecer, apoyar y orar.

5:14 ungiéndole con aceite. Lit. “frotándole con aceite”: 1) una referencia posible al ungimiento ceremonial (*vea las notas sobre Lv. 14:18; Mr. 6:13*), 2) también es posible que Santiago tenga en mente un tratamiento médico que se daba a los creyentes que quedaban bastante heridos como resultado de la persecución. Quizá conviene interpretar el ungimiento en un sentido metafórico que representa el ministerio de ánimo, consuelo y fortalecimiento que los ancianos realizan a favor del creyente que sufre.

5:15 oración de fe. La oración ofrecida a favor de ellos por los ancianos. **salvará al enfermo.** En el sentido de que será librado del sufrimiento, ya que su debilitamiento no se debía a algún pecado no confesado, sino a la enfermedad física. **cometido pecados... serán perdonados.** No por los ancianos ya que Dios es el único que puede perdonar pecados (Is. 43:25; Dn. 9:9; Mr. 2:7). El hecho de que el enfermo solicitara la presencia de los ancianos implica que tenía un corazón contrito y arrepentido, y esa parte de su ministración por parte de los ancianos incluiría la confesión de sus pecados a Dios.

5:16 Confesaos vuestras ofensas. La honestidad mutua, la apertura y la expresión de las necesidades capacitarán a los creyentes para llevar las cargas de unos y otros en la lucha espiritual. **La oración eficaz... puede mucho.** Las oraciones enérgicas y apasionadas de los hombres piadosos tienen el poder para lograr muchas cosas. Cp. Números 11:2.

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

5:17, 18 Elías... oró... otra vez oró. Elías constituye una de las ilustraciones más notables del poder de la oración en el AT. Sus oraciones (que no fueron mencionadas en el relato del AT), iniciaron y pusieron punto final a una sequía que duró tres años y seis meses (cp. Lc. 4:25).

5:19 si alguno de entre vosotros. Esto introduce una tercera categoría de personas en la iglesia (cp. los vv. 13, 14), conformada por los creyentes de profesión que se han desviado de la verdad. **se ha extraviado de la verdad.** Se refiere al que ha apostatado de la fe que antes profesó (cp. He. 5:12–6:9; 10:29; 1 Jn. 2:19). Este tipo de personas está en un grave peligro (v. 20), y la iglesia debe llamarlas a volver a la fe verdadera.

5:20 pecador. Cp. 4:8. Una palabra usada para describir a los no regenerados (cp. Pr. 11:31; 13:6, 22; Mt. 9:13; Lc. 7:37, 39; 15:7, 10; 18:13; Ro. 5:8; 1 Ti. 1:9, 15; 1 P. 4:18). Santiago tiene aquí en mente a los que tenían una fe muerta (cp. 2:14–26) y no a creyentes verdaderos que hubieran pecado. **del error de su camino.** Los que se desvían de la sana doctrina (v. 19) también manifestarán un estilo de vida equivocado que no se conforma a los principios bíblicos. **salvará de muerte un alma.** Una persona que se aparta de la verdad pone su alma en peligro de perdición. La “muerte” que se considera aquí no es la física, sino la eterna, aquella separación eterna de Dios que incluye el castigo eterno en el infierno (cp. Is. 66:24; Dn. 12:2; Mt. 13:40, 42, 50; 25:41, 46; Mr. 9:43–49; 2 Ts. 1:8, 9; Ro. 6:23; Ap. 20:11–15; 21:8). Los cristianos deben buscar con mucha solicitud a esas personas porque corren un gran peligro de perderse. **cubrirá multitud de pecados.** Vea el Salmo 5:10. Ya que un solo pecado es suficiente para condenar una persona al infierno, el uso que Santiago hace de la palabra “multitud” subraya la condición desesperada de los pecadores perdidos que no han sido regenerados. La buena nueva del evangelio es que la gracia perdonadora de Dios (la cual es mayor que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cualquier pecado; Ro. 5:20) sigue disponible para aquellos que se apartan de sus pecados y ejercen fe en el Señor Jesucristo (Ef. 2:8, 9).

La Primera Epístola de

PEDRO

Título

La carta siempre ha sido identificada (como la mayoría de las epístolas generales lo son, tales como Santiago, Juan, y Judas) con el nombre del autor, Pedro, y con la notación de que era su primera carta inspirada.

Autor y fecha

El versículo de apertura de la epístola dice que fue escrita por Pedro, quien claramente fue el líder entre los apóstoles de Cristo. Los escritores del evangelio enfatizan este hecho al colocar su nombre a la cabeza de cada lista de los apóstoles (Mt. 10; Mr. 3; Lc. 6; Hch. 1), e incluyendo más información acerca de él en los cuatro Evangelios que de cualquier otra persona fuera de Cristo. Originalmente conocido como Simón (gr.) o Simeón (heb.), cp. Marcos 1:16; Juan 1:40, 41, Pedro era el hijo de Jonás (Mt. 16:17) quien también era conocido como Juan (Jn. 1:42), y un miembro de una familia de pescadores que vivían en Betsaida y más tarde en Capernaum. Andrés, el hermano de Pedro, lo trajo a Cristo (Jn. 1:40–42). Él era casado, y su esposa aparentemente lo acompañaba en su ministerio (Mr. 1:29–31; 1 Co. 9:5).

Pedro fue llamado a seguir a Cristo a principios del ministerio del Señor (Mr. 1:16, 17), y más tarde fue establecido al apostolado (Mt. 10:2; Mr. 3:14–16). Cristo lo renombró Pedro (gr.), o Cefas (aram.), ambas palabras quieren decir “piedra” o “roca” (Jn. 1:42). El Señor claramente escogió a Pedro para dar lecciones especiales a lo largo de los Evangelios (p. ej. Mt. 10; 16:13–21; 17:1–9; 24:1–7; 26:31–33; Jn. 6:6; 21:3–7, 15–17). Él era el vocero de los doce, expresando sus pensamientos y

preguntas como también los suyos. Sus triunfos y debilidades están narrados en los Evangelios y en Hechos 1–12.

Después de la resurrección y ascensión, Pedro inició el plan para escoger a un reemplazo para Judas (Hch. 1:15). Después de la venida del Espíritu Santo (Hch. 2:1–4), él fue capacitado para convertirse en el principal predicador del evangelio desde el día de Pentecostés en adelante (Hch. 2–12). Él también llevó a cabo milagros notables en los primeros días de la iglesia (Hch. 3–9), y abrió la puerta del evangelio a los samaritanos (Hch. 8) y a los gentiles (Hch. 10). De acuerdo a la tradición, Pedro tuvo que ver a su esposa siendo crucificada, pero la alentó con las palabras: “Recuerda al Señor”. Cuando llegó el momento de que él fuera crucificado, se dice que él rogó y dijo que no era digno de ser crucificado como su Señor, sino que más bien debía de ser crucificado de cabeza (ca. 67–68 d.C.), lo cual la tradición dice que lo fue.

Debido a su prominencia única, no había carencia de documentos falsos en la iglesia primitiva que falsamente decían ser escritos por Pedro. No obstante, el hecho de que el apóstol Pedro es el autor de 1 Pedro, es cierto. El material en esta carta lleva el reflejo definitivo de sus mensajes en el libro de los Hechos. La carta enseña, p. ej. que Cristo es la Piedra rechazada por el edificador (2:7, 8; Hch. 4:10, 11), y que Cristo no es parcial (1:17; Hch. 10:34). Pedro le enseña a sus lectores a vestirse “de humildad” (5:5), un eco del momento en el que el Señor se ciñó con una toalla y lavó los pies de los discípulos (Jn. 13:3–5). Hay otras afirmaciones en la carta similares a los dichos de Cristo (4:14; 5:7, 8). Además, el autor dice haber sido un testigo de los sufrimientos de Cristo (5:1; cp. 3:18; 4:1). Por si estas evidencias internas fueran poco, es digno de notarse que los primeros cristianos universalmente reconocieron esta carta como la obra de Pedro.

La única duda significativa que surge acerca del hecho de que Pedro es el autor emana del estilo más bien clásico de griego empleado en la carta. Algunos han argumentado que Pedro, siendo un pescador “sin letras” (Hch. 4:13), no podría haber escrito en griego sofisticado, especialmente a la luz del estilo menos clásico de griego empleado en la escritura de 2 Pedro. No obstante, este argumento no está sin una buena respuesta. En primer lugar, el hecho de que Pedro fuera “sin letras” no quiere decir que era analfabeta, sino que nada más carecía de preparación

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

académica, rabínico en las Escrituras. Además, aunque el arameo pudo haber sido el idioma primordial de Pedro, el griego habría sido una segunda lengua hablada ampliamente en Palestina. También es aparente que por lo menos algunos de los autores del NT, aunque no estaban muy preparados académicamente, podían leer el griego del AT de la Septuaginta (vea el uso de Stg. de la LXX en Hch. 15:14–18).

Más allá de estas evidencias de la capacidad de Pedro en griego, Pedro también explicó (5:12) que él escribió esta carta “por conducto de Silvano”, también conocido como Silas. Es probable que Silvano haya sido el mensajero designado para llevar la carta a sus lectores originales. Pero más se encuentra implícito por esta afirmación en que Pedro está reconociendo que Silvano sirvió como su secretario o amanuense. El dictado era común en el mundo romano antiguo (cp. Pablo y Tercio; Ro. 16:22), y los secretarios frecuentemente podían ayudar con la sintaxis y la gramática. Entonces, Pedro, bajo la superintendencia del Espíritu de Dios, dictó la carta a Silvano, mientras que Silvano, quien también era un profeta (Hch. 15:32), pudo haber ayudado en algo de la composición del griego más clásico.

Lo más probable es que Primera Pedro fue escrita poco antes o poco después de julio, 64 d.C. cuando la ciudad de Roma ardía, de esta manera una fecha de escritura de ca. 64–65 d.C.

Contexto histórico

Cuando la ciudad de Roma ardía, los romanos creyeron que su emperador, Nerón, había prendido fuego a la ciudad, probablemente por su increíble deseo perverso por construir. Para poder construir más, él tenía que destruir lo que ya existía.

Los romanos estaban totalmente devastados. Su cultura, en un sentido, desapareció con la ciudad. Todos los elementos religiosos de su vida fueron destruidos, sus grandes templos, reliquias, y aún los ídolos de su casa fueron quemados. Esto tuvo grandes implicaciones religiosas porque los hacía creer que sus deidades habían sido incapaces de lidiar con esta conflagración y también

LXX Septuaginta; una traducción antigua del Antiguo Testamento en griego

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

fueron víctimas de ella. Las personas estaban sin casa y sin esperanza. Muchas habían muerto. Su resentimiento amargo era severo, y Nerón se dio cuenta de que tenía que redirigir la hostilidad.

El chivo expiatorio del emperador fueron los cristianos, quienes ya eran odiados porque estaban asociados con los judíos, y porque eran vistos como personas que eran hostiles a la cultura romana. Nerón esparció esta idea rápidamente de que los cristianos habían prendido fuego a la ciudad. Como resultado, una intensa persecución en contra de los cristianos comenzó, y pronto se esparció a lo largo del Imperio Romano, tocando lugares al N de las montañas Tauro, tales como Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia (1:1), e impactando a los cristianos, a quienes Pedro llama “peregrinos”. Estos “peregrinos”, quienes probablemente eran gentiles, en su mayoría (1:14, 18; 2:9, 10; 4:3), posiblemente llevados a Cristo por Pablo y sus asociados, y establecidos en las enseñanzas de Pablo, necesitaban fortalecimiento espiritual por sus sufrimientos. De esta manera el apóstol Pedro, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió esta epístola para fortalecerlos.

Pedro escribió que él estaba en “Babilonia” cuando escribió la carta (5:13). Tres lugares se han sugerido para esta “Babilonia”. En primer lugar, una guardia romana en la parte norte de Egipto se llamaba Babilonia, pero ese lugar era demasiado oscuro, y no hay razones para pensar que Pedro llegó a estar ahí. En segundo lugar, Babilonia antigua en Mesopotamia es una posibilidad; pero sería muy poco probable que Pedro, Marcos, y Silvano estuvieran en este lugar que más bien era pequeño y distante al mismo tiempo. En tercer lugar, “Babilonia” es un alias para Roma; quizás una palabra código para Roma. En tiempos de persecución, los escritores eran más cuidadosos de lo normal para no poner en peligro a los cristianos al identificarlos. De acuerdo a algunas tradiciones, Pedro siguió a Santiago y a Pablo y murió como mártir cerca de Roma alrededor de dos años después de que escribió esta carta, y así podemos ver que él había escrito esta epístola cerca del fin de su vida, probablemente mientras se estaba quedando en la ciudad imperial. Él no quiso que la carta fuera encontrada y que la iglesia fuera perseguida, por esa razón pudo haber escondido su lugar bajo la palabra código, “Babilonia”, la cual aptamente encaja debido a la idolatría de la ciudad (cp. Ap. 17, 18).

N Norte

cp. compare

Temas históricos y teológicos

Debido a que los creyentes a quienes se dirige esta carta estaban sufriendo persecución que se incrementaba más y más (1:6; 2:12, 19–21; 3:9, 13–18; 4:1, 12–16, 19), el propósito de esta carta era enseñarles como vivir victoriosamente en medio de esa hostilidad: 1) sin perder la esperanza; 2) sin amargarse; 3) mientras confiaban en su Señor; y 4) mientras esperaban su Segunda Venida. Pedro deseó impresionar en sus lectores que al llevar una vida obediente, victoriosa bajo aflicción, un cristiano de hecho puede evangelizar su mundo hostil (cp. 1:14; 2:1, 12, 15; 3:1–6, 13–17; 4:2; 5:8, 9).

Los creyentes constantemente están expuestos a un sistema del mundo energizado por Satanás y sus demonios. Sus esfuerzos consisten en desacreditar a la iglesia y destruir su credibilidad e integridad. Una manera en la que estos espíritus operan es encontrando a cristianos cuya vida no es coherente con la Palabra de Dios, y después desfilarlos frente a incrédulos para mostrar lo falso que la iglesia es. No obstante, los cristianos deben permanecer firmes en contra del enemigo y callar a los críticos por el poder de una vida santa.

En esta epístola, Pedro es más bien efusivo al recitar dos categorías de verdad. La primera categoría es positiva e incluye una larga lista de bendiciones otorgadas a los cristianos. Conforme habla de la identidad de los cristianos y lo que quiere decir conocer a Cristo, Pedro menciona un privilegio y bendición, uno tras otro. Tejido en esta lista de privilegios está el catálogo del sufrimiento. Los cristianos, aunque extremadamente privilegiados, también deben saber que el mundo los tratará injustamente. Su ciudadanía está en el cielo y son extranjeros en un mundo hostil, energizado por Satanás. De esta manera la vida cristiana puede ser resumida como un llamado a la victoria y gloria a través del camino del sufrimiento. Entonces, la pregunta básica que Pedro responde en esta epístola es: ¿Cómo deben los cristianos lidiar con la enemistad? La respuesta incluye verdades prácticas y se enfoca en Jesucristo como el modelo de uno que mantuvo una actitud triunfal en medio de la hostilidad.

Primera Pedro también responde a otras preguntas prácticas acerca de la vida cristiana tales como: ¿Necesitan los cristianos un sacerdocio para interceder ante Dios por ellos (2:5–9)? ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano para con el gobierno secular y la desobediencia civil (2:13–17)? ¿Cuál debe ser la actitud de un

cp. compare

empleado cristiano hacia un jefe hostil (2:18)? ¿Cómo debe una dama cristiana conducirse (3:3, 4)? ¿Cómo puede una esposa creyente ganar a su marido incrédulo a Cristo (3:1, 2)?

Retos de interpretación

Primera Pedro 3:18–22 permanece como uno de los textos más difíciles del NT de traducir y después interpretar. Por ejemplo, ¿acaso “Espíritu” en el 3:18 se refiere al Espíritu Santo, o al Espíritu de Cristo? ¿Predicó Cristo a través de Noé antes del diluvio, o predicó Él mismo después de la crucifixión (3:19)? ¿Estaba compuesta la audiencia de esta predicación de humanos en el día de Noé o demonios en el abismo (3:19)? ¿Enseña el 3:20, 21 regeneración bautismal (salvación), o salvación por fe únicamente en Cristo? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las notas.

Bosquejo

Salutación

(1:1, 2)

I. Recuerden

nuestra gran
salvación

(1:3–2:10)

A. La

certidumbre
de

nuestra
herencia

futura

(1:3–12)

1.

Preservada
por el
poder
de Dios

(1:3–5)

2. Probada
por las
pruebas
de la
persecu
ción
(1:6–9)

3.
Predi
cha por
los
profetas
de Dios
(1:10–
12)

B. Las
consecuen
cias de
nuestra
herencia
futura
(1:13–
2:10)

1.
Perse
veranci
a de
esperan
za
(1:13–
16)

2.
Persi
stencia
de

asombr
o (1:17–
21)

3. Poder
del
amor
(1:22–
2:3)

4.
Alab
anzas
de
Cristo
(2:4–
10)

II. Recuerden
nuestro
ejemplo
delante de los
hombres
(2:11–4:6)

A. Vida
honorable
delante de
los
incrédulos
(2:11–3:7)

1.
Sumi
sión al
gobiern
o (2:11–
17)

2.
Sumi

sión a
los
amos
(2:18–
25)

3.

Sumi
sión en
la
familia
(3:1–7)

B. Vida

honorable
delante de
los
creyentes
(3:8–12)

C. Vida

honorable
en medio
del
sufrimient
o (3:13–
4:6)

1. El

principi
o del
sufrimie
nto por
la
justicia
(3:13–
17)

2. El

modelo

de
sufrimie
nto por
la
justicia
(3:18–
22)

3. El
propósit
o del
sufrimie
nto por
la
justicia
(4:1–6)

III. Recuerden
que nuestro
Señor
regresará
(4:7–5:11)

A. Las
responsabi
lidades de
la vida
cristiana
(4:7–11)

B. Las
recompens
as del
sufrimient
o cristiano
(4:12–19)

C. Los
requisitos
para el

liderazgo

cristiano

(5:1–4)

D. La

realización

de la

victoria

cristiana

(5:5–11)

Conclusión

(5:12–14)

1:1 Pedro. Vea la Introducción: Autor y fecha. **apóstol de Jesucristo.** Pedro formó parte de un grupo único y exclusivo de hombres que fueron llamados (Mt. 10:1–4) y comisionados (Jn. 20:19–23) de manera personal por Cristo, y que ministraron con Cristo después de su resurrección. *Vea la nota sobre 5:1.* La iglesia fue edificada sobre el fundamento de su enseñanza (*vea las notas sobre Hch. 2:42; Ef. 2:20*). **expatriados.** Eran extranjeros que vivían desposeídos en una tierra ajena como residentes temporales. Como todos los creyentes, eran ciudadanos de una ciudad eterna (Fil. 3:20; He. 13:13, 14). **la dispersión.** Junto al artículo griego definido, “dispersión” es casi siempre un término técnico que alude al esparcimiento de los judíos de Israel por todo el mundo conocido (Jn. 7:35; Stg. 1:1). No obstante, aquí aparece sin artículo en el original y se usa en un sentido no técnico para aludir a peregrinos espirituales y extranjeros en esta tierra, tanto judíos como gentiles (cp. el v. 17; 2:11), es decir, la iglesia. **Ponto... Bitinia.** La carta de Pedro va dirigida a iglesias ubicadas en provincias dentro del territorio actual de Turquía que formaban parte del Imperio Romano.

1:2 elegidos. De la palabra griega que equivale a “los llamados a salir”. La palabra significa “escoger” o “seleccionar”. En el AT se aplicó esta noción a Israel (Dt. 7:6), para indicar que Dios en su soberanía la escogió entre todas las naciones del mundo para que creyeran en Él y le pertenecieran de manera exclusiva (cp. Dt. 14:2; Sal. 105:43; 135:4). Aquí se usa la palabra como un término para designar a

cp. compare

cp. compare

los cristianos, aquellos que han sido escogidos por Dios para salvación (cp. Ro. 8:33; Col. 3:12; 2 Ti. 2:10). La palabra también describe a los que reciben a Cristo durante el tiempo de la tribulación (Mt. 24:22, 24), así como a los ángeles santos que no cayeron (1 Ti. 5:21). El hecho de que se les recordara que eran los elegidos de Dios fue un gran consuelo para esos cristianos perseguidos (*vea las notas sobre Ef. 1:3–14*). **presciencia.** La misma palabra griega se traduce “destinado desde antes” en el v. 20. En ambos versículos la palabra no se refiere a un conocimiento de lo que va a suceder, sino a una relación predeterminada en el conocimiento de Dios. La relación de salvación llegó a existir por iniciativa de Dios, al decretar que existiera por adelantado. Los cristianos son conocidos para salvación de antemano así como Cristo fue ordenado desde antes de la fundación del mundo para ser un sacrificio por los pecados (cp. Hch. 2:23). “Presciencia” significa que Dios planificó por anticipado, no que hubiera observado desde antes (cp. Éx. 33:17; Jer. 1:5; Am. 3:2; Mt. 7:23). Así pues, Dios pensó y determinó por adelantado o predestinó la salvación de cada cristiano (*vea las notas sobre Ro. 8:29; Ef. 1:4*). **santificación del Espíritu.** Santificar significa “consagrar” y “apartar”. El objetivo de la elección es la salvación, y esta viene a los elegidos como resultado de la obra santificadora del Espíritu. El Espíritu Santo hace santos a los elegidos de Dios al apartarlos del pecado y la incredulidad para llevarlos a la fe y la justicia (cp. 1 Ts. 1:4; 2 Ts. 2:13). Así, la santificación comienza al mismo tiempo que la justificación (la declaración del pecador como justo delante de Dios quien por gracia le imputa la justicia de Cristo, cp. Fil. 3:9), y continúa como un proceso de purificación que prosigue hasta la glorificación, cuando el cristiano ve a Jesús cara a cara. **para obedecer.** Los creyentes son apartados del pecado para Dios con el fin de que puedan obedecer a Jesucristo. La salvación verdadera produce obediencia a Cristo (cp. Ef. 2:10; 1 Ts. 1:4–10). **rociados con la sangre de Jesucristo.** Esta frase se basa en el rociamiento que Moisés hizo de la sangre del sacrificio sobre el pueblo de Israel como un símbolo que sellaba el pacto en el que prometieron obedecer la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Palabra de Dios (*vea las notas sobre Éx. 24:4–8*). De forma similar, en el nuevo pacto la fe en el derramamiento de la sangre de Cristo en la cruz no solo activa la promesa de Dios para dar al creyente una expiación perfecta por el pecado, sino que también introduce al creyente en el pacto que incluye su promesa y compromiso de obediencia al Señor y su Palabra.

1:3 Padre de nuestro Señor Jesucristo. Aunque Dios fue conocido como Creador y Redentor en el AT, muy rara vez fue llamado Padre. Por otro lado, Cristo siempre se dirigió a Dios como su Padre en los Evangelios (*vea p. ej. Jn. 5:17*), excepto durante el tiempo de separación en la cruz a causa del pecado (*Mt. 27:46*). De este modo, Cristo afirmó ser de la misma naturaleza, ser o esencia que el Padre (*cp. Mt. 11:27; Jn. 10:29–39; 14:6–11; 2 Co. 1:3; Ef. 1:3, 17; 2 Jn. 3*). Además, al hablar de “nuestro” Señor, Pedro personalizó la relación íntima del cristiano con el Dios del universo a través de su Hijo (*cp. 1 Co. 6:17*), una verdad importante que los cristianos necesitan recordar en medio del sufrimiento. **grande misericordia.** La razón por la que Dios proveyó una salvación gloriosa para la humanidad es que Él es misericordioso. Los pecadores necesitan la misericordia de Dios porque se encuentran en una condición lastimosa, desesperada y miserable como pecadores (*cp. Ef. 2:4; Tit. 3:5; vea también Éx. 34:6; Sal. 108:4; Is. 27:4; Lm. 3:22; Mi. 7:18*). **nos hizo renacer.** Dios concedió el nuevo nacimiento como parte de su provisión perfecta en la salvación. Tan pronto un creyente acude a Cristo y deposita su fe en Él, nace de nuevo dentro de la familia de Dios y recibe una naturaleza nueva (*vea las notas sobre el v. 23; Jn. 1:13; 3:1–21*). **una esperanza viva.** La esperanza viva es la vida eterna. “Esperanza” significa optimismo confiado y 1) procede de Dios (*Sal. 43:5*), 2) es un don de gracia (*2 Ts. 2:16*), 3) es definida por las Escrituras (*Ro. 15:4*), 4) es una realidad razonable (*3:15*), 5) es asegurada por la resurrección de Jesucristo (*Jn. 11:25, 26; 14:19; 1 Co. 15:17*), 6) es confirmada en el cristiano por el Espíritu Santo (*Ro. 15:13*), 7) defiende al cristiano contra los ataques de Satanás (*1 Ts. 5:8*), 8) es confirmada por medio de pruebas (*Ro. 5:3, 4*), 9) produce gozo (*Sal. 146:5*) y 10) se cumple a perfección en el regreso de Cristo (*Tit. 2:13*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:4 herencia. Pedro mostró a aquellos cristianos perseguidos cómo ver más allá de sus tribulaciones para contemplar su herencia eterna. La vida, la justicia, el gozo, la paz, la perfección, la presencia de Dios, la compañía gloriosa de Cristo, las recompensas y todo lo demás que Dios ha planificado es la herencia celestial del cristiano (v. 5; cp. Mt. 25:34; Hch. 26:18; Ef. 1:11; Col. 1:12; He. 9:15; también Sal. 16:5; 23; 26; 72; Lm. 3:24). Según Efesios 1:14, el Espíritu Santo que mora en el interior es el garante permanente de esa herencia. **incorruptible.** La herencia no está sujeta a corrupción ni puede deteriorarse en absoluto. La palabra se empleaba en el griego secular para denotar todo lo que no hubiera sido tocado por un ejército invasor (cp. Mt. 6:19–21). **incontaminada.** Esta palabra describe algo que no ha sido manchado por el mal. La herencia del cristiano contrasta por completo con cualquier herencia terrenal que es susceptible de ser corrompida y contaminada. **inmarcesible.** Es decir, “que no se desvanece”, como sucede a las flores que se marchitan y deterioran. Mientras que las herencias terrenales van a desvanecerse por completo, la herencia eterna de un cristiano no tiene elementos corruptibles.

1:5 guardados por el poder de Dios. El poder supremo, la omnisciencia, la omnipotencia y la soberanía de Dios no solo guardan la herencia (v. 4), sino que mantienen seguro y firme al creyente. Nadie puede robar el tesoro del cristiano y nadie puede descalificarlo de recibirlo. *Vea las notas sobre Romanos 8:31–39.* **mediante la fe.** La respuesta del cristiano a la elección de Dios y la convicción del Espíritu es fe, pero hasta la fe es activada por Dios (*vea la nota sobre Ef. 2:8*). Además, la fe continua del cristiano en Dios es la evidencia del poder guardador de Dios. En el momento de la salvación, Dios infunde energía a la fe y la preserva hasta el fin. La fe salvadora es permanente y nunca muere. *Vea las notas sobre Mateo 24:13; Hebreos 3:14.*

1:6 os alegráis. Es decir, alegrarse con gran gozo. Esta clase de gozo no se basa en circunstancias temporales y cambiantes porque proviene de la relación eterna e inmutable con Dios. Pedro relaciona este gozo con 1) la seguridad de la herencia eterna y protegida del creyente (vv. 4, 5; cp. Jn. 16:16–33) y 2) el aseguramiento de su fe aprobada (v. 7). **diversas pruebas.** Pedro enseña aquí varios principios importantes acerca de las pruebas: 1) No perduran (“por un poco de tiempo”), 2)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sirven un propósito definido (“tengáis que ser afligidos”), 3) producen tristeza y aflicción, 4) se presentan en varias formas (“diversas pruebas”) y 5) no deberían reducir el gozo del cristiano.

1:7 sometida a prueba vuestra fe. El propósito de Dios al permitir las pruebas consiste en confirmar la realidad de la fe de cada creyente, pero el beneficio inmediato de esa prueba de “fuego” es para el creyente más que para Dios. Si un creyente sale aprobado y no deja de confiar en el Señor, puede estar seguro de que su fe es genuina (cp. Gn. 22:1–12; Job 1:20–22). **cuando sea manifestado Jesucristo.** La revelación o manifestación de Cristo se refiere a su segunda venida, en particular el tiempo en el que llamará y recompensará a su pueblo redimido (cp. el v. 13; 4:13; 1 Co. 1:7), es decir, el arrebatamiento (1 Ts. 4:13–18).

1:8 sin haberle visto. En el sentido de su presencia física (v. 7). Cp. 2 Corintios 5:7. En el tiempo de su aparición, todas las pruebas difíciles que los creyentes han soportado beneficiarán a Dios porque le traerán “alabanza, gloria y honra” por la eternidad.

1:9 obteniendo... salvación. La traducción literal de “obteniendo” es “reciben ahora mismo lo suyo”. En cierto sentido los cristianos ya poseen el resultado de su fe expresado en la liberación constante del poder del pecado. En otro sentido, todavía aguardamos el momento en el que recibiremos la salvación plena de gloria eterna en la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23).

1:10 gracia destinada a vosotros. Por naturaleza propia Dios siempre ha tenido gracia, incluso bajo el pacto antiguo que era incondicional (cp. Éx. 33:19; Jon. 4:2). No obstante, los profetas predijeron una manifestación todavía mayor de gracia divina en comparación a todo lo que habían conocido hasta entonces (Is. 45:20–25; 52:14, 15; 55:1–7; 61:1–3; cp. Ro. 9:24–33; 10:11, 13, 20; 15:9–21). **esta salvación.** En esta sección, Pedro considera la grandeza de la salvación desde el punto de vista de los agentes divinos que la hicieron posible: 1) profetas del AT (vv. 10, 11), 2) el Espíritu Santo (vv. 11, 12), 3) los apóstoles del NT (v. 12) y 4) los

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

ángeles (v. 12). **inquirieron y diligentemente indagaron.** Los profetas del AT estudiaban sus propios escritos para saber más acerca de la salvación prometida por Dios. Aunque creyeron y fueron salvos de su pecado por esa fe (mediante el sacrificio que Dios proveería en Cristo), no pudieron entender por completo todo lo que implicaba la vida y muerte de Jesucristo (cp. Nm. 24:17; He. 11:13, 39, 40).

1:11 qué persona y qué tiempo. El “quién” y el “cuándo” eran las preguntas cuya respuesta quisieron recibir los profetas del AT. **el Espíritu de Cristo que estaba en ellos.** Jesucristo en la persona del Espíritu Santo se hizo presente en los escritores del AT y los capacitó para escribir acerca de la salvación gloriosa que habría de ser consumada en el futuro (2 P. 1:19–21).

1:12 para nosotros, administraban. Los profetas del AT que escribieron acerca de la salvación venidera (vv. 10, 11) sabían que se trataba de un Salvador futuro que vendría y por eso escribieron en realidad para los que vivieron después de la cruz. **los que os han predicado el evangelio.** Los apóstoles y predicadores del NT tuvieron el privilegio de proclamar que las profecías escritas por los profetas del AT se habían cumplido (cp. 2 Co. 6:1, 2).

1:13 ceñid los lomos de vuestro entendimiento. La práctica antigua de recogerse la túnica cada vez que era necesario trasladarse con rapidez de un lugar a otro. Aquí se aplica en sentido metafórico a los procesos mentales y el significado es atar todos los cabos sueltos mediante el rechazo de los argumentos vacíos y los obstáculos del mundo y el enfoque disciplinado en la gracia futura de Dios (cp. Ef. 6:14; Col. 3:2). **sed sobrios.** La sobriedad mental y espiritual incluye conceptos como constancia, dominio propio, claridad y calibre moral. El cristiano sobrio tiene sus prioridades en orden y no gasta sus energías en las diversas distracciones del mundo. **esperad por completo.** En vista de su gran salvación, los cristianos deben vivir para el futuro sin reservas, en especial los que en ese momento padecían persecución, así como anticipar la consumación de su salvación en la segunda venida de Cristo (vea el v. 7). Cp. Colosenses 3:2–4. **la gracia que se os traerá.** El ministerio futuro de Cristo consiste en glorificar a los cristianos y darles vida eterna

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

en su presencia, que será la culminación final de la gracia iniciada en la salvación (cp. Ef. 2:7).

1:15 sed también vosotros santos. La santidad define en esencia la naturaleza y conducta nuevas del Cristo que contrastan por completo con su estilo de vida anterior a la salvación. La razón para practicar una manera santa de vivir es que los cristianos están asociados con el Dios santo y deben tratarlo tanto a Él como a su Palabra con respeto y reverencia. Los creyentes glorifican a Dios de la mejor manera si son semejantes a Él (vea los vv. 16, 17; Mt. 5:48; Ef. 5:1; cp. Lv. 11:44, 45; 18:30; 19:2; 20:7; 21:6–8).

1:17 si invocáis por Padre. Esta es otra forma de decir “si ustedes de verdad son cristianos”. El creyente que conoce a Dios y sabe que Él juzga las obras de todos sus hijos con ecuanimidad, respetará a Dios y su evaluación de su vida porque su anhelo es honrar a su Padre celestial.

1:18 rescatados. *Vea la nota sobre 1 Timoteo 2:6.* Es decir, pagar el precio para librar a una persona de la esclavitud, dejar a alguien en libertad mediante el pago de un rescate. “Redención” o “rescate” era un término técnico que se aplicaba al dinero pagado para comprar la libertad de un prisionero de guerra. Aquí alude al precio pagado para comprar la libertad de los que están en servidumbre al pecado y bajo la maldición de la ley (i.e. muerte eterna, cp. Gá 3:13). El precio pagado a un Dios santo fue la sangre derramada de su propio Hijo (cp. Éx. 12:1–13; 15:13; Sal. 78:35; Hch. 20:28; Ro. 3:24; Gá 4:4, 5; Ef. 1:7; Col. 1:14; Tit. 2:14; He. 9:11–17).

1:20 destinado desde antes. En la eternidad pasada, antes que Adán y Eva pecaran, Dios planificó la redención de los pecadores por medio de Jesucristo (cp. Hch. 2:23; 4:27, 28; 2 Ti. 1:9). *Vea la nota sobre el v. 2. postreros tiempos.* Corresponde al tiempo del Mesías, desde su primer advenimiento hasta su segunda venida (cp. Hch. 2:17; 1 Ti. 4:1; 1 Jn. 2:18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:21 le ha dado gloria. Dios, mediante la ascensión, hizo que Cristo regresara a la gloria que tuvo antes con Él antes de la creación (cp. Lc. 24:51–53; Jn. 17:4, 5; Hch. 1:9–11; Fil. 2:9–11; He. 1:1–3; 2:9).

1:22 amaos unos a otros entrañablemente. El amor indicado aquí por Pedro es el amor voluntario que puede responder a un mandato y que es “entrañable” porque está dispuesto a extender sus límites (cp. Lc. 22:44; Hch. 12:5; también Lc. 10:27ss). Solo aquellos cuyas “almas” han sido purificadas o salvadas tienen la capacidad para amar de esta manera. Tal amor se exhibe cada vez que se extiende para ayudar al prójimo en su punto de mayor necesidad (cp. 2:17; 3:8; 4:8; también Jn. 13:34; Ro. 12:10; Fil. 2:1–8; He. 13:1; 1 Jn. 3:11).

1:23 no de simiente corruptible. La vida espiritual implantada por el Espíritu Santo para producir el nuevo nacimiento es infalible y permanente. **por la palabra de Dios.** El Espíritu usa la Palabra para producir vida. La verdad del evangelio es lo que salva. *Vea la nota sobre Romanos 10:17.*

1:24, 25 Pedro refuerza su enseñanza sobre el poder de la Palabra para regenerar con una cita de Isaías 40:6–8 (*vea la nota correspondiente*).

2:1 Desechando. La nueva vida del cristiano no puede crecer si este no renuncia a sus pecados. Tan pronto se lleva a cabo esta purga espiritual, la Palabra comienza a hacer su obra purificadora (v. 2). **malicia.** Esta palabra griega se utiliza once veces en el NT para indicar la malignidad que viene del interior de una persona (cp. el v. 16; Ro. 1:29; Ef. 4:31; Tit. 3:3).

2:2 desead... la leche espiritual no adulterada. El crecimiento espiritual siempre va marcado por una apetencia intensa y un deleite exquisito en la Palabra de Dios con la misma intensidad que el apetito de un bebé por la leche materna (cp. Job 23:12; Sal. 1:1, 2; 19:7–11; 119:16, 24, 35, 47, 48, 72, 92, 97, 103, 111, 113, 127, 159, 167, 174; Jer. 15:16). Un cristiano desarrolla un deseo por la verdad de la Palabra de Dios al 1) recordar la fuente de su vida (1:25; cp. Is. 55:10, 11; Jn. 15:3;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

He. 4:12), 2) eliminar el pecado de su vida (v. 1), 3) admitir su necesidad de la verdad de Dios (v. 2, “como niños recién nacidos”; cp. Mt. 4:4), 4) procurar el crecimiento espiritual (v. 2, “para que por ella crezcáis”) y 5) considerar sus bendiciones (v. 3, “la benignidad del Señor”).

2:3 gustado. Al ser salvos, todos los creyentes experimentan cuán benigno y lleno de gracia es el Señor para con todos los que confían en Él. Esto debería motivarlos a buscar más de esa gracia a través de su Palabra.

2:4 Acercándoos a él. “Acercarse” significa en el original venir con la idea de quedarse. Aquí significa permanecer en la presencia de Cristo para establecer una comunión íntima (cp. Jn. 15:5–15). **pedra viva.** Tanto una metáfora como una paradoja, esta frase del AT (vea los vv. 6–8) hace hincapié en que Cristo, tanto como “principal piedra del ángulo” y “piedra de tropiezo”, está vivo y ha resucitado de los muertos para establecer una relación viva con la humanidad salvada (v. 5; cp. 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:11, 12). **desechada... mas para Dios escogida.** Vea el v. 7. Las credenciales mesiánicas de Jesús fueron examinadas por los líderes religiosos falsos de Israel y rechazadas por ellos con orgullo y menosprecio (vv. 6–8; cp. Mt. 12:22–24; Jn. 1:10, 11). No obstante, Jesucristo fue el Hijo precioso y elegido de Dios quien en últimas fue autenticado por el Padre mediante su resurrección de los muertos (cp. Sal. 2:10, 11; Mt. 3:17; Hch. 2:23, 24, 32; 4:11, 12; 5:30, 31; 10:39).

2:5 vosotros también, como piedras vivas. Los cristianos están tan identificados y unidos con Cristo que la vida misma que existe en Cristo también existe en ellos (cp. Gá 2:20; Col. 3:3, 4; 2 P. 2:4). **edificados como casa espiritual.** En sentido metafórico, Dios edifica una casa espiritual al poner a todos los creyentes en su lugar designado e integrarlos a unos con otros a medida que concede a cada uno la vida de Cristo para unirlo a su Hijo (cp. Ef. 2:19; He. 3:6). **sacerdocio santo.** Los sacerdotes del AT y los creyentes sacerdotes del NT tienen

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

varias características comunes: 1) el sacerdocio es un privilegio de los elegidos (Éx. 28:1; Jn. 15:16), 2) los sacerdotes son limpios de todo pecado (Lv. 8:6–36; Tit. 2:14), 3) los sacerdotes son vestidos para el servicio sagrado (5:5; Éx. 28:42; Lv. 8:7ss; Sal. 132:9, 16), 4) los sacerdotes son ungidos para servir a Dios (Lv. 8:12, 30; 1 Jn. 2:20, 27), 5) los sacerdotes son preparados para el servicio (Lv. 8:33; 9:4, 23; Gá 1:16; 1 Ti. 3:6), 6) los sacerdotes son ordenados para una vida de obediencia (v. 4; Lv. 10:1ss), 7) los sacerdotes deben honrar la Palabra de Dios (v. 2; Mal. 2:7), 8) los sacerdotes deben andar con Dios (Mal. 2:6; Gá 5:16, 25), 9) los sacerdotes deben influenciar a los pecadores (Mal. 2:6; Gá 6:1) y 10) los sacerdotes son mensajeros de Dios (Mal. 2:7; Mt. 28:19, 20). No obstante, el privilegio máximo de un sacerdote es el acceso a Dios. **para ofrecer sacrificios espirituales.** Esto corresponde a las obras que se hacen para honrar a Dios por medio de Cristo bajo la dirección del Espíritu Santo y la orientación de la Palabra de Dios. Estos sacrificios incluyen: 1) el ofrecimiento de toda la energía corporal a Dios (Ro. 12:1, 2), 2) alabar a Dios (He. 13:15), 3) hacer el bien (He. 13:16), 4) poner a disposición todos los recursos individuales (He. 13:16), 5) traer personas a Cristo (Ro. 15:16), 6) sacrificar los deseos individuales por el bien de otros (Ef. 5:2) y 7) orar (Ap. 8:3).

2:6–8 Pedro usa tres pasajes del AT donde se emplea la metáfora de la “piedra” para mostrar que la posición de Cristo como piedra principal del ángulo en la nueva casa espiritual fue ordenada por Dios antes de la creación. Esa misma piedra también será la piedra de tropiezo que hará caer a los incrédulos para que sean juzgados (cp. Mt. 21:42, 44).

2:6 Sion. Cita de Isaías 28:16. En sentido figurado, Sión o Jerusalén forma parte del nuevo pacto, mientras que el Monte Sinaí está en el dominio del antiguo pacto.

2:6, 7 principal piedra del ángulo. *Vea la nota sobre Efesios 2:20; cp. el Salmo 118:22.*

2:7 los que no creen. En algunas versiones se lee “los desobedientes” (v. 8).

2:8 Piedra de tropiezo, y roca que hace caer. Cita de Isaías 8:14. Para todo ser humano, Cristo es el medio de salvación si cree o el medio de juicio si rechaza el evangelio. Él es como una piedra en el camino que ocasiona la caída del viajero, quien decide si se levanta y sigue o si maldice y se aleja. **siendo desobedientes.** La incredulidad es su desobediencia porque el llamado del evangelio a arrepentirse y

cp. compare

cp. compare

creer es un mandato de Dios. **fueron también destinados.** No fueron destinados por Dios para ser desobedientes e incrédulos. Más bien fueron destinados a la condenación por su desobediencia e incredulidad. El juicio por la incredulidad ha sido determinado por Dios tanto como la salvación por fe. *Vea las notas sobre Romanos 9:22; 2 Corintios 2:15, 16.*

2:9 linaje escogido. Pedro emplea conceptos del AT para recalcar los privilegios de los cristianos en el NT (cp. Dt. 7:6–8). En fuerte contraste a los desobedientes que son designados por Dios para ira (v. 8), los cristianos son escogidos por Dios para salvación (cp. 1:2). **real sacerdocio.** El concepto de un sacerdocio para el rey se obtiene de Éxodo 19:6. Israel perdió este privilegio debido a su apostasía y porque sus líderes perversos ejecutaron al Mesías. En el tiempo presente, la iglesia es un sacerdocio real que se mantiene unido al sacerdote y rey Jesucristo. Un sacerdocio real no solo es un sacerdocio que pertenece y sirve al Rey, sino también es un sacerdocio que ejerce dominio. Esto se cumplirá a plenitud en el reino futuro de Cristo (1 Co. 6:1–4; Ap. 5:10; 20:6). **nación santa.** Otra alusión a Éxodo 19:6 (cp. Lv. 19:2; 20:26; Dt. 7:6; Is. 62:12). Israel perdió por un tiempo el gran privilegio de ser el pueblo único y exclusivo de Dios, debido a la incredulidad. Hasta que suceda la aceptación futura de su Mesías por parte de Israel, Dios ha reemplazado esa nación con la iglesia. *Vea las notas sobre Romanos 11:1, 2, 25–29* sobre la salvación de Israel. **pueblo adquirido por Dios.** Esta frase combina los términos de Éxodo 19:5, Isaías 43:21 y Malaquías 3:17. Cp. Tito 2:14. **que anunciéis las virtudes.** “Anunciéis” es una palabra inusual que no ocurre en otro lugar del NT y significa proclamar y dar a conocer algo que antes se ignoraba. “Virtudes” se refiere a excelencias, virtudes y cualidades eminentes. **tinieblas... luz.** Cp. Hechos 26:18; Efesios 5:8; Colosenses 1:13.

2:10 pueblo de Dios. Las ideas de este versículo vienen de Oseas 1:6–10; 2:23. Cp. Romanos 9:23–26 donde se hace referencia explícita al llamamiento de un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

pueblo compuesto por judíos y gentiles. **ahora habéis alcanzado misericordia.** Por lo general, Dios tiene misericordia temporal y la compasión de la gracia común sobre su creación como un todo (Sal. 145:9; Lm. 3:22). Pablo hizo referencia a esto al decir que Dios es el “Salvador de todos los hombres” (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:10*). Por otro lado, Dios tiene misericordia eterna sobre su iglesia elegida y perdona sus pecados para eliminar del todo su enjuiciamiento (cp. Ro. 9:15; Tit. 3:5). En el AT, el profeta Oseas prometió que el Israel de Dios, aunque estuvo por fuera de las bendiciones divinas durante mucho tiempo, quedaría cubierto por fin bajo la misericordia de Dios. El trato de Dios con Israel estableció un patrón para su trato con los creyentes bajo el nuevo pacto, porque ellos habían estado antes fuera del pacto de Dios y después fueron cubiertos por la misericordia de Dios por la fe en Cristo (cp. Ef. 2:4–13).

2:11 extranjeros y peregrinos. En esta sección, Pedro llamó a sus lectores a una vida justa en un mundo hostil. Los cristianos son extranjeros en una sociedad secular porque su ciudadanía está en el cielo. Los cristianos pueden ver sus obligaciones en el mundo desde tres puntos de vista: 1) como peregrinos (vv. 11, 12), 2) como ciudadanos (vv. 13–17) y 3) como siervos (vv. 18–20). En los vv. 21–25, Pedro muestra cómo Cristo estableció el ejemplo a seguir ya que vivió una vida perfecta en medio de un ambiente hostil. **que os abstengáis de los deseos carnales.** Una traducción más literal sería “manténganse alejados de los deseos carnales”. Para poder ejercer una influencia piadosa en el mundo para gloria de Dios, los cristianos deben ser disciplinados al evitar en su interior los deseos de la naturaleza caída, tanto en su vida privada como pública (cp. Gá 5:19–21, donde “deseos de la carne” incluye mucho más que las tentaciones sexuales). **que batallan contra el alma.** Esto alude a una campaña militar que se libra en medio de una gran guerra espiritual. Los deseos carnales son personificados como un ejército de rebeldes o guerrilleros que buscan destruir por todos los medios el gozo, la paz y la utilidad del cristiano (cp. 4:2, 3).

2:12 buena vuestra manera de vivir. La palabra griega que se traduce “buena” se refiere a una conducta honorable e implica la bondad más pura, excelente y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

atrayerente. Después de haber disciplinado su vida interior y privada, el cristiano debe vivir afuera entre los no cristianos de tal modo que refleje esa disciplina interior. **malhechores.** En un gran acto de injusticia, los primeros cristianos fueron acusados de rebelión contra el gobierno, por cargos falsos y descabellados como: Terrorismo (fueron culpados del incendio de Roma; vea la Introducción: Contexto histórico), ateísmo (por su aversión a los ídolos y el culto al emperador), canibalismo (rumores creados alrededor de la Cena del Señor), inmoralidad (por su amor evidente entre los hermanos), así como perjudicar el comercio y el progreso de la sociedad, y movilizar a los esclavos en una insurrección masiva. Cp. Hechos 16:18–21; 19:19, 24–27. **el día de la visitación.** Una frase común en el AT (Is. 10:3; Jer. 27:22) que servía como advertencia o anuncio de la “visitación” de Dios o su acercamiento a los pueblos y las naciones para juicio o para bendición. En el NT la “visitación” divina habla de salvación (Lc. 1:68; 7:16; 19:44). Pedro enseña aquí que cuando la gracia de Dios visita el corazón de un incrédulo, el mismo responde con fe salvadora y glorifica a Dios porque recuerda el testimonio de los creyentes que ha observado. Por otro lado, aquellos que no crean experimentarán la visitación de su ira en el juicio final.

2:13 Por causa del Señor. Aunque la ciudadanía verdadera del cristiano está en el cielo (Fil. 3:20) él debe vivir como un ciudadano obediente en este mundo para que Dios sea honrado y glorificado. La conducta rebelde de un cristiano trae deshonra y descrédito a Cristo. *Vea las notas sobre Romanos 13:1–5; Tito 3:1, 2.* **someteos.** Este es un término militar que significa “disponerse en filas bajo las órdenes del comandante” y tiene que ver con asumir una actitud de sumisión y humildad. Durante su paso por el mundo bajo la ley humana y la autoridad civil, el pueblo de Dios debe vivir de forma humilde y sumisa en medio de cualquier sociedad impía, hostil y calumniadora (cp. los vv. 21–23; Pr. 24:21; Jer. 29:4–14; Mt. 22:21; Ro. 13:1ss, 1 Ti. 2:1; He. 10:32–34).

2:14 gobernadores. Los cristianos deben vivir en obediencia a toda institución que mantenga el orden civil y social en la tierra. Esto incluye la obediencia al gobierno de cada nación (v. 13, “rey”), el gobierno estatal, la policía y los jueces. Solo si el gobierno trata de obligar a un cristiano a hacer algo contrario a la ley de

Cp. compare

cp. compare

Dios que se prohíba de forma explícita en las Escrituras, ese creyente debería rehusar someterse (cp. Hch. 4:18–20; 5:28, 29; Tit. 1:6; 3:1, 2).

2:15 hagáis callar... hombres insensatos. Este es el propósito de nuestra sumisión a la autoridad, para que evitemos cualquier motivo de condenación y seamos elogiados a tal punto que se cierre la boca de los que procuran con obstinación encontrar motivos para hablar contra la fe y criticar a los creyentes.

2:16 la libertad como pretexto para hacer lo malo. Los creyentes deberían disfrutar su libertad en Cristo pero no deberían ponerse un velo o una máscara de libertad para encubrir lo que en realidad es pecaminosidad y maldad. La libertad cristiana nunca debe ser una excusa para la gratificación egoísta o la licencia moral. Cp. 1 Corintios 7:22; 8:9–13; 2 Tesalonicenses 3:7–9; *vea las notas sobre Romanos 14:1–15:3.*

2:17 Honrad. Se refiera a tener en alta estima y no solo al cumplimiento mecánico del deber, sino a una actitud interior de respeto y obediencia. **los hermanos.** La iglesia. Cp. 1:22; 3:8; 4:8; 5:14.

2:18 Criados, estad sujetos. El cristianismo no da derecho alguno al creyente para rebelarse contra sus superiores en el lugar que ocupa dentro de la estructura social (*vea las notas sobre 1 Co. 7:21–23; Ef. 6:5; Col. 3:22; Flm.*; vea también Éx. 21:26, 27; Lv. 25:39–43; Dt. 23:15, 16), sin importar cuán cruel o injusto sea el trato que reciba por parte de ellos.

2:19, 20 esto merece aprobación... delante de Dios. El empleado que recibe un trato injusto pero acepta esta situación con plena fe en el cuidado soberano de Dios, halla el favor divino por abstenerse de reaccionar con enojo, hostilidad, descontento, orgullo o rebelión (cp. Mt. 5:11).

2:21 para esto. Resistencia paciente (v. 20). **fuisteis llamados.** En las epístolas del NT, el llamado siempre se refiere al llamamiento eficaz de Dios a la salvación (v. 9; 5:10; Ro. 8:30). El punto de Pedro es que una persona llamada a la salvación tendrá que soportar trato injusto, así sea solo en algunas ocasiones. La conducta encomiable por parte del creyente en medio de esas pruebas resulta en el

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

fortalecimiento y perfeccionamiento de su vida cristiana en la tierra (5:10; cp. Stg. 1:2–4), así como en un aumento en su capacidad eterna para glorificar a Dios (cp. Mt. 20:21–23; 2 Co. 4:17, 18; 2 Ti. 2:12). **dejándonos ejemplo.** La traducción literal de la palabra “ejemplo” es “escrito por debajo”. Se refiere a un escrito que se colocaba bajo un pedazo de papel para trazar las mismas letras y caracteres, como un patrón para hacer copias. Cristo es el patrón que los cristianos deben seguir para tener paciencia perfecta en medio del sufrimiento. Su muerte fue eficaz, en primera instancia, como expiación por el pecado (2 Co. 5:21), pero también fue un modelo ejemplar de resistencia paciente en el sufrimiento más injusto que se puede imaginar.

2:22 Esta es una cita de Isaías 53:9. Él fue el ejemplo perfecto de resistencia paciente en el sufrimiento injusto porque fue libre de pecado, como el profeta dijo que sería. Cp. 1:19.

2:23 le maldecían. Esto significa amontonar palabras ofensivas y viles contra alguien. Aunque Cristo recibió maltrato verbal inimaginable, nunca se vengó con palabras y amenazas viciosas (3:9; cp. Mt. 26:57–65; 27:12–14; Lc. 23:7–11). **encomendaba la causa.** Encomendarse consiste en “poner bajo el cuidado de otra persona”. Cristo fue “entregado” a Pilato (Jn. 19:11) y Pilato “lo entregó” a los judíos (Jn. 19:16), pero Cristo se “entregó” a sí mismo a Dios, por lo cual sufrió en silencio para sorpresa de todos, debido a su confianza perfecta y absoluta en la soberanía y la rectitud de su Padre (cp. Is. 53:7).

2:24 llevó él mismo nuestros pecados. Cristo no solo sufrió como ejemplo para el cristiano (vv. 21–23), sino mucho más importante, como sustituto del cristiano. Cargar con los pecados implicó ser castigado por ellos (cp. Nm. 14:33; Ez. 18:20). Cristo llevó la condena y el castigo en el lugar de los creyentes, de tal modo que satisfizo la justicia de un Dios santo (3:18; *vea las notas sobre 2 Co. 5:21; Gá 3:13*). Esta gran doctrina de la expiación sustitutiva es el corazón del evangelio. La

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

expiación, suficiente para los pecados del mundo entero, se llevó a cabo por todos los que habrían de creer, es decir, los elegidos (cp. Lv. 16:17; 23:27–30; Jn. 3:16; 2 Co. 5:19; 1 Ti. 2:6; 1 Ti. 4:10; Tit. 2:11; He. 2:9; 1 Jn. 2:2; 4:9, 10). **nosotros, estando muertos a los pecados.** Esto es así por el milagro de estar en Cristo. Morimos al pecado en el sentido de que pagamos su castigo que es la muerte, al estar en Cristo quien murió como nuestro sustituto. *Vea las notas sobre Romanos 6:1–11.* **vivamos a la justicia.** No solo hemos sido declarados justos, el castigo por nuestros pecados fue pagado por su muerte, sino que hemos resucitado para andar en una vida nueva con el poder y la presencia del Espíritu Santo en nuestro interior (*vea las notas sobre Ro. 6:12–22*). **por cuya herida fuisteis sanados.** Cita de Isaías 53:5 (*vea la nota*). Por medio de las heridas de Cristo en la cruz, los creyentes reciben sanidad espiritual de la enfermedad mortal del pecado. La sanidad física solo viene en la glorificación, cuando no habrá más dolor, enfermedad ni muerte física (Ap. 21:4). *Vea las notas sobre Isaías 53:4–6; Mateo 8:17* para comentarios sobre la sanidad obrada en la expiación.

2:25 habéis vuelto. Significa “volver hacia” y se refiere a la fe y el arrepentimiento que una persona manifiesta en su salvación. **Pastor y Obispo.** Cristo no solo es el ejemplo a seguir para el cristiano (vv. 21–23) así como su sustituto (v. 24), sino que también es el pastor de cada creyente (5:4; cp. Is. 53:6; Jn. 10:11). En el AT, el título “Pastor” se aplicaba con frecuencia al Señor en las referencias al Mesías (Ez. 34:23, 24; 37:24; cp. Jn. 10:1–18). Además, “Pastor y Obispo” era la descripción más apropiada de Cristo que Pedro podía usar en este contexto para consolar a los cristianos que eran perseguidos y calumniados en aquel tiempo (v. 12). Estos dos términos también se aplican a los líderes espirituales humanos. “Pastor” es la misma palabra que describe el oficio de los pastores y “Obispo” es el título de los obispos que significa también “supervisor” (cp. Ef. 4:11; Tit. 1:7). Ambos se refieren a las mismas personas que ejercen liderazgo en la iglesia (cp. Hch. 20:28).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:1 Asimismo. En el capítulo 2 Pedro enseñó que para tener éxito en vivir como cristiano dentro de un mundo hostil se requería mantener relaciones correctas en dos lugares: La sociedad civil (2:13–17) y el lugar de trabajo (2:18–25). Al comienzo de este capítulo añadió otros dos lugares: La familia (vv. 1–7) y la iglesia local (vv. 8, 9). **estad sujetas.** Pedro insistió en que si los cristianos van a ser testigos del Señor, deben someterse no solo al orden civil, sino también al orden social que Dios ha diseñado. **vuestros maridos.** Las mujeres no son inferiores a los hombres en absoluto, así como los súbditos cristianos tampoco son inferiores a los gobernantes paganos ni los empleados a sus jefes no cristianos (cp. Gá 3:28). Ahora bien, las esposas han recibido de Dios una serie de funciones que las ponen en sujeción al liderazgo que reside en el esposo como cabeza de hogar (*vea las notas sobre 1 Co. 11:1–9; Ef. 5:22; Col. 3:18; Tit. 2:4, 5*). **los que no creen a la palabra.** “Creen” también se puede traducir “obedecen”. La obediencia se ha usado en esta carta para aludir a los creyentes y la desobediencia alude a los no creyentes (*vea las notas sobre 1:2; 2:8*), así que aquí Pedro habla de un marido no cristiano. En una cultura en la que las mujeres eran vistas como inferiores a los hombres, las posibilidades de conflicto y vergüenza en el matrimonio de un creyente y un incrédulo eran significativas, al igual que sucede en la sociedad contemporánea. Pedro no urgió a la esposa cristiana a dejar a su esposo (cp. 1 Co. 7:13–16), a que predicara a su esposo (“sin palabra”), ni a que demandara sus derechos (“estad sujetas”). **ganados... por la conducta de sus esposas.** La sumisión en amor y gracia por parte de una mujer cristiana a su esposo no salvo es la herramienta evangelizadora más eficaz que ella posee. A la sujeción se añade modestia, mansedumbre y respeto por el esposo (vv. 2–6).

3:2 casta y respetuosa. La pureza de vida y la reverencia a Dios es lo que el esposo no salvo debería observar todo el tiempo.

3:3 externo. Pedro no condena aquí todos los atavíos externos. Su condenación va dirigida a la preocupación incesante con las apariencias y el descuido del carácter personal (v. 4; cp. 1 Ti. 2:9, 10). Toda mujer cristiana debe concentrarse en el desarrollo de ese carácter casto y reverente en la semejanza a Cristo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:4 un espíritu afable y apacible. Esta es la belleza que nunca se marchita como sucede al cuerpo físico. “Afable” también significa manso y humilde, mientras que “apacible” describe el carácter de sus acciones y reacciones hacia su esposo y la vida en general. Esto es algo valioso y estimable no solo para su esposo, sino también para Dios.

3:5 santas mujeres. Ciertas mujeres del AT (en particular Sara, v. 6) son modelos de belleza interior, carácter, modestia y sumisión para su marido (*vea las notas sobre Pr. 31:10–31*).

3:6 sin temer ninguna amenaza. Una mujer que se dispone a sujetarse a su esposo no salvo puede sentir ciertos temores en cuanto a la dirección en que la pueda llevar esa sujeción. Sin embargo, la instrucción de Pedro a la esposa es que no sea intimidada ni temerosa, sino que en principio se sujete en todo a su esposo, lo cual excluye cualquier coerción a pecar, toda desobediencia a la Palabra de Dios o la imposición de daño físico (cp. Hch. 4:18–20; 5:28, 29; Tit. 1:6).

3:7 maridos, igualmente. La sumisión también es responsabilidad de un esposo cristiano (cp. Ef. 5:21). Aunque no se somete a su esposa como líder, el esposo creyente debe someterse al cumplimiento del deber amoroso de ser sensible a sus necesidades, temores y sentimientos. En otras palabras, un esposo cristiano tiene que subordinar sus necesidades a las de su esposa, bien sea cristiana o no. Pedro llama atención especial sobre la consideración, la caballerosidad y el compañerismo. **vaso más frágil.** Aunque es igual en todo en Cristo y no tiene inferioridad espiritual por ser mujer (vea Gá 3:28), sí es más débil en otros sentidos y necesita protección, provisión y fortaleza de parte de su esposo. **coherederas de la gracia de la vida.** Aquí la “gracia de la vida” no es la salvación, sino el matrimonio porque es la mejor relación que se puede tener en la tierra. El esposo debe cultivar la intimidad y el compañerismo con su esposa, sea cristiana o no (cp. Ec. 9:9). **oraciones no tengan estorbo.** Esto se refiere de manera específica a la oración del esposo por la salvación de su esposa (*vea la nota sobre el v. 1*). Esa oración sería estorbada si él no respetara las necesidades de ella y no se mantuviera a su lado para apoyarla.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:8 sed todos de un mismo sentir. Dos palabras griegas que significan “pensar lo mismo” o “tener mentalidad similar”. La idea es procurar y mantener la unidad interna de corazón. Todos los cristianos deben ser ejemplos de paz y unidad, no de desorden y falta de armonía (Jn. 13:35; 17; Ro. 12:16; 15:5; 1 Co. 1:10; Fil. 2:1, 2). **amándoos fraternalmente.** Un tema recurrente en Primera Pedro (vea 1:22; 2:17; 4:8; 5:14).

3:9 por el contrario, bendiciendo. Se refiere a “hablar bien del otro” (gr. *eulogia*). La bendición que un cristiano debe dar al que maldice incluye buscar maneras de servirle, orar por su salvación o su progreso espiritual, manifestarle gratitud, hablar bien de esa persona y desear su bienestar (2:23; cp. Lv. 19:18; Pr. 20:22; Lc. 6:38). **fuisteis llamados.** Una persona a la que Dios ha dado bendiciones inmerecidas en lugar de juicio, debería procurar la bendición que se recibe al conceder perdón gratuito a alguien que la haya ofendido (cp. el v. 21; Mt. 18:21–35).

3:10 amar la vida Y ver días buenos. Pedro empleó una confirmación apta para su exhortación en el v. 9, al citar el Salmo 34:12–16. El creyente ha recibido la herencia divina que le permite disfrutar a plenitud su vida (Jn. 10:10). En esta sección, Pedro dio consejos claros acerca de cómo experimentar ese gozo abundante y plenitud de vida, incluso en medio de un ambiente hostil. Los requisitos para la vida plena incluyen una actitud humilde y amorosa hacia todos (v. 8), una respuesta no vengativa hacia los que maldicen y hacen daño (v. 9), un lenguaje puro y honesto (v. 10), un desprecio al pecado y la búsqueda de la paz (v. 11), y una motivación correcta que consiste en obrar conforme a la justicia que agrada al Señor omnisciente (v. 12; cp. Mt. 5:38–48; Ro. 12:14, 17; 1 Co. 4:12; 5:11; 1 Ts. 5:15).

3:13 ¿...quién es aquel que os podrá hacer daño...? Es inusual que las personas traten mal a los que se dedican con fervor a hacer el bien. Ni siquiera el mundo hostil se apresura a hacer daño a personas que son benefactoras de la sociedad y tratan a todos con amabilidad y cuidado (cp. 4:12), aunque sucede en algunos casos (v. 14).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:14 bienaventurados. Aquí la idea es “privilegiados” o “premiados” (cp. Mt. 5:10). **no os amedrentéis.** Aquí la idea es prestada de Isaías 8:12, 13.

3:15 santificad a Dios el Señor en vuestros corazones. Aquí se prefiere “Cristo” y el versículo se lee “aparten a Cristo como Señor en sus corazones”. El corazón es el santuario en el que Él prefiere ser adorado. Si usted vive en comunión sumisa con el Señor Jesús, en amor y obediencia a Él, no tiene nada que temer. **estad siempre preparados para presentar defensa.** La palabra “apologética” proviene del término griego que se traduce aquí “defensa”. Pedro la emplea en sentido informal (cp. Fil. 1:16, 17) e insiste en que el creyente debe entender lo que cree y por qué es cristiano, para estar en capacidad de articular sus creencias con humildad y prudencia, de una manera comprensible, razonable y bíblica. **la esperanza que hay en vosotros.** La salvación con su anticipación de gloria eterna.

3:16 buena conciencia. La conciencia acusa (cp. Ro. 2:14, 15) al notificar a la persona sobre su pecado y produce en ella culpa, vergüenza, duda, temor, ansiedad o angustia. Una vida libre de pecado continuo y no confesado, vivida bajo el mando del Señor, producirá una conciencia “sin ofensa” (Hch. 24:16; *vea las notas sobre 2 Co. 1:12; 4:2*). Esto hará que los acusadores falsos del creyente sientan “vergüenza” de sus propias conciencias (cp. 2:12, 15).

3:18 Porque también Cristo padeció. Pedro quería alentar a sus lectores en medio de su sufrimiento al recordarles que aun Cristo sufrió de manera injusta porque había sido la voluntad de Dios (v. 11). No obstante, Él tuvo un triunfo maravilloso y fue exaltado a lo sumo para sentarse a la diestra de Dios, mientras que todos los demonios causantes de su sufrimiento quedaron sujetos para siempre a Él (v. 22). Dios también aseguraría que los lectores sufridos de Pedro triunfarán. **una sola vez por los pecados.** Bajo el antiguo pacto, el pueblo judío ofreció un sacrificio después de otro y repetía la misma secuencia al año siguiente, en especial durante la Pascua. En lugar de esto, el sacrificio único de Cristo por los pecados tuvo validez perpetua y fue suficiente para todos, por lo cual nunca será necesario repetirlo (*vea las notas sobre He. 7:27; 9:26–28*). **el justo por los injustos.** Esta es

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

otra declaración de la perfección sin pecado de Jesús (cp. He. 7:26) y de su expiación sustitutiva y vicaria. Él nunca pecó ni tuvo naturaleza pecaminosa, pero de todos modos ocupó el lugar de los pecadores (cp. 2:24; 2 Co. 5:21). Al hacer esto, Cristo satisfizo el castigo justo de Dios contra el pecado que era requerido por la ley, y abrió el camino a Dios para todos los que creen y se arrepienten (cp. Jn. 14:6; Hch. 4:12). **llevarnos a Dios.** En esta vida en sentido espiritual, y en la vida venidera de forma completa y definitiva (cp. Mr. 15:38). **muerto en la carne.** Una ejecución física violenta que puso fin a su vida terrenal (cp. He. 5:7). **vivificado en espíritu.** Esta no es una referencia al Espíritu Santo, sino a la vida interior y esencial de Jesús, su propio espíritu. A diferencia de su carne o condición humana que estuvo muerta durante tres días, su espíritu (deidad) siguió con vida (cp. Lc. 23:46).

3:19 predicó. Entre la muerte y la resurrección de Cristo, su espíritu viviente fue a los espíritus diabólicos que estaban encadenados en el abismo y proclamó que aun en su muerte, Él había triunfado sobre ellos (*vea las notas sobre Col. 2:14, 15*). **espíritus encarcelados.** Esto se refiere a ángeles caídos o demonios que han permanecido atados debido a su maldad y perversión. Los demonios que no están atados de esa manera se resisten al cumplimiento de esa sentencia (cp. Lc. 8:31). Al final de todo, todos ellos serán enviados al lago eterno de fuego (Mt. 25:41; Ap. 20:10).

3:20 desobedecieron... en los días de Noé. Pedro explica que el abismo es habitado por demonios atados que han estado allí desde el tiempo de Noé y que fueron enviados allí porque con su maldad transgredieron de forma inicua y severa los límites de la tolerancia de Dios. Los demonios del tiempo de Noé se dedicaron a esparcir perversión y alboroto en toda la tierra, al punto de llenar el mundo con sus actividades degeneradas y viles que se oponían a la voluntad de Dios, lo cual

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

incluyó pecados sexuales de todo tipo. Tan fue así, que ni siquiera ciento veinte años en los que Noé predicó mientras el arca era construida, pudieron convencer a un solo ser humano fuera de las ocho personas en la familia de Noé para creer en Dios (*vea las notas sobre 2 P. 2:4, 5; Jud. 6, 7; cp. Gn. 6:1–8*). Por esa razón, Dios encarceló a estos demonios y los confinó al abismo hasta su condenación final. **salvadas por agua.** Habían sido rescatados a pesar del agua y no debido al agua. Aquí el agua fue el agente del juicio de Dios y no el medio de salvación (*vea la nota sobre Hch. 2:38*).

3:21 que corresponde a esto ahora nos salva. “Esto” se refiere a una “figura” o “tipo” que en el NT servía como expresión terrenal de una realidad espiritual. Se trata de un símbolo, imagen o patrón de alguna verdad espiritual. Pedro enseña aquí el hecho de que ocho personas estuvieron en un arca y que pasaron por todo el juicio sin sufrir daño alguno, lo cual es análogo a la experiencia del cristiano en la salvación al estar en Cristo quien es el arca de la salvación eterna. **El bautismo... por la resurrección de Jesucristo.** Pedro no se refiere en absoluto al bautismo en agua, sino a una inmersión simbólica que representa la unión con Cristo como un arca que protege con seguridad del juicio universal de Dios. La resurrección de Cristo demuestra la aceptación divina de la muerte sustitutiva de Cristo por los pecados de quienes creen (Hch. 2:30, 31; Ro. 1:4). El juicio de Dios cayó sobre Cristo así como las aguas del juicio universal del diluvio arremetieron contra el arca. Por eso el creyente que está en Cristo vive protegido en el arca de seguridad que navega las aguas del juicio y lo lleva a la gloria eterna (cp. Ro. 6:1–4). **no quitando las inmundicias de la carne.** Para asegurarse de no ser mal interpretado, Pedro dice de manera explícita que no habla del bautismo en agua. En el diluvio de Noé, ellos se libraron de morir ahogados mientras los que optaron por quedarse en el agua fueron destruidos. Por eso la permanencia en el arca para salvarse así del juicio de Dios sobre el mundo es una figura anticipada de lo que significa estar en Cristo para poder salvarse de la condenación eterna. **la aspiración de una buena conciencia hacia Dios.** La palabra “aspiración” alude a un juramento y a ponerse de acuerdo para cumplir las condiciones específicas de un pacto (el nuevo pacto) con Dios. Lo que salva a una persona agobiada por el pecado y una conciencia culpable no es algún rito externo, sino el ponerse de acuerdo con Dios para entrar al

cp. compare

cp. compare

arca de la seguridad eterna que es el Señor Jesús, por fe en su muerte y resurrección (cp. Ro. 10:9, 10; He. 9:14; 10:22).

3:22 la diestra de Dios. Después que Jesús terminó su obra en la cruz y fue levantado de los muertos, Él fue exaltado a su lugar merecido de preeminencia, honor, majestad, autoridad y poder (cp. Ro. 8:34; Ef. 1:20, 21; Fil. 2:9–11; He. 1:3–9; 6:20; 8:1; 12:2). El punto de la aplicación a los lectores de Pedro es que el sufrimiento puede convertirse en la oportunidad para el triunfo más grande en la vida, como puede verse en el ejemplo dejado por el Señor Jesús.

4:1 Puesto que. En vista del sufrimiento y la muerte triunfantes de Cristo, los lectores de Pedro también deberían estar dispuestos a sufrir en la carne, pues saben que potencialmente produce el triunfo más grandioso. **ha padecido por nosotros en la carne.** Una referencia a la muerte de Cristo en la cruz (*vea la nota sobre 3:18*). **del mismo pensamiento.** El cristiano debería estar armado (como si fuera a la batalla) con el mismo pensamiento que se hizo manifiesto en los sufrimientos de Cristo, a saber, que uno puede ser triunfante en medio del sufrimiento, así el sufrimiento lo lleve a la muerte. En otras palabras, el cristiano debería aceptar de forma voluntaria la posibilidad latente de morir como parte de vivir la vida cristiana (cp. Mt. 10:38, 39; 2 Co. 4:8–11). Pedro mismo tendría la oportunidad de vivir en la práctica este principio, al verse enfrentado al martirio (*vea Jn. 21:18, 19*). **terminó con el pecado.** El tiempo perfecto del verbo subraya una condición eterna y permanente de no tener relación alguna con el pecado. Lo peor que puede suceder a un creyente que sufre de manera injusta es la muerte, y de hecho es lo mejor que puede suceder porque la muerte significa el fin completo e irreversible de todos los pecados. Si el cristiano se arma con la meta de ser librado del pecado y esa meta se logra por medio de la muerte, la amenaza y la experiencia de la muerte se convierte en algo valioso y oportuno (cp. Ro. 7:5, 18; 1 Co. 1:21; 15:42, 49). Además, el arma más poderosa que el enemigo usa en contra del cristiano, la amenaza de muerte, es inservible.

4:2 no vivir el tiempo que resta... conforme a las concupiscencias de los hombres. Si la meta de la vida del cristiano es la libertad del pecado que viene al

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

morir, todos los creyentes deben vivir el resto de su vida en la tierra en cumplimiento de la voluntad santa de Dios y no en la satisfacción de los deseos impíos de la carne.

4:3 lascivias... abominables idolatrías. “Lascivias” describe todo tipo de pecados desenfrenados y toda indulgencia extrema en los placeres sensuales. Los términos también aluden a las actividades pecaminosas que caracterizan a una orgía, y la palabra se usaba en la literatura griega para aludir a un grupo de personas borrachas y libertinas que daban tumbos por la calle y armaban a su paso toda clase de pleitos y escándalos. Los placeres de los impíos se describen aquí desde el punto de vista de Dios como actos aborrecibles de maldad. Aunque los lectores de Pedro habían cometido pecados de ese tipo antes de la salvación, nunca debían caer otra vez en ellos. En el creyente verdadero, el pecado es una carga que lo aflige y nunca un placer que lo deleita.

4:4 les parece cosa extraña. Los amigos de la vida vieja del cristiano se sienten sorprendidos, ofendidos y hasta resentidos por la falta del interés del creyente en los placeres impíos. **el mismo desenfreno de disolución.** “Disolución” se refiere a un estado de perversión en el que la persona no piensa en nada más que hacer el mal. Aquí la imagen corresponde a una multitud descomunal que se desboca a una en carrera salvaje y alocada en pos del pecado.

4:5 darán cuenta. El verbo significa “pagar lo que se debe”. Las personas que viven “andando en lascivias” (v. 3) y que hablan mal de los creyentes (v. 4) acumulan una deuda cada vez mayor con Dios que demorarán en pagar toda la eternidad (cp. Mt. 12:36; Ro. 14:11, 12; He. 4:13). **para juzgar a los vivos y a los muertos.** Todos los no salvos, bien sea que vivan en la actualidad o ya hayan muerto, serán llevados ante el juez, quien será el Señor Jesucristo sentado en el gran trono blanco (Ap. 20:11–15; cp. Ro. 3:19; 2 Ts. 1:6–10).

4:6 a los muertos. La predicación del evangelio no solo ofrece una vida abundante (3:10), la terminación de una vida de pecado (v. 1) y una buena conciencia (3:21), sino también un escape seguro del juicio final. Pedro tenía en mente a creyentes que habían oído y aceptado el evangelio de Cristo mientras estuvieron vivos pero que ya habían muerto para el tiempo en el que Pedro escribió esta carta. Algunos de ellos quizá fueron martirizados por su fe. Aunque habían

cp. compare

cp. compare

muerto en sentido físico, estaban vivos y triunfantes en su espíritu (cp. He. 12:23). Todo su juicio había sido plenamente cumplido mientras estuvieron vivos en este mundo (“en la carne”), así que podrán vivir para siempre en la presencia de Dios.

4:7 el fin de todas las cosas. La palabra griega que se traduce “fin” nunca se emplea en el NT como un fin cronológico o como un punto final en el que todo se detiene. Por el contrario, la palabra alude a una consumación definitiva, al cumplimiento de una meta y la realización de un resultado anticipado. Tras haber hecho hincapié en el sufrimiento triunfante a través de la muerte, Pedro comienza aquí a recalcar el sufrimiento triunfante a través de la segunda venida de Cristo (cp. 1:3; 2:12), que es la meta de todas las cosas. El apóstol llama a los creyentes a vivir en obediencia y expectación en vista del regreso inminente de Cristo. **se acerca.** La idea es que es un proceso consumado que por ende está a punto de manifestarse en plenitud gloriosa, en otras palabras es “inminente”. Pedro recuerda a los lectores de esta carta que el regreso de Jesucristo puede tener lugar en cualquier momento (cp. Ro. 13:12; 1 Ts. 1:10; Stg. 5:7, 8; Ap. 22:20). **sed, pues, sobrios, y velad.** La sobriedad o seriedad implica que el cristiano no se deja arrastrar por emociones o pasiones humanas, sino que mantiene una perspectiva eterna sobre todos los asuntos de la vida. La doctrina del regreso inminente de Cristo no debe convertir al cristiano en un fanático que solo se dedica a esperar que ocurra. Más bien, debe llevar al creyente a la búsqueda vigilante de la santidad. Además, la actitud vigilante que comunica la palabra “velad” crea una mentalidad sana de peregrino (2:11). Sirve para recordar al cristiano que es un ciudadano del cielo apenas de paso por la tierra. También debería recordarle que rendirá cuentas por su servicio a Dios y que será recompensado por lo que pase la prueba ante el tribunal de Cristo que viene después del regreso de Cristo para arrebatarse a su Iglesia (vea 1 Co. 3:10–15; 4:1–5; 2 Co. 5:9, 10). **velad en oración.** Una mente esclavizada a las emociones descontroladas que pierde el equilibrio por la influencia de deseos y actividades mundanas, es una mente que no puede conocer la plenitud de la comunión santa con Dios en oración (cp. 3:7). Una mente fijada en su regreso es purificada (1 Jn. 3:3) y disfruta a plenitud la comunión y el compañerismo con el Señor.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:8 ferviente amor. “Ferviente” tiene que ver con “estirarse” o “esforzarse”. Se usaba para describir a un corredor que se desplazaba con el uso de sus extremidades y músculos al máximo de su rendimiento (cp. 1:22). Esta clase de amor requiere que el cristiano dé prioridad al bien espiritual de los demás sobre sus propios deseos, así sea tratado con ingratitud, rudeza y aun hostilidad (cp. 1 Co. 13:4–7; Fil. 2:1–4). **el amor cubrirá multitud de pecados.** Cita de Proverbios 10:12. Lo que caracteriza al amor espiritual verdadero, bien sea de Dios al hombre o de un cristiano a otro, es que cubre los pecados (cp. Ro. 5:8). Esta enseñanza no suprime la disciplina de un miembro de la iglesia que persevera en el pecado sin arrepentirse (cp. Mt. 18:15–18; 1 Co. 5). Su aplicación específica es que un cristiano debería pasar por alto los pecados cometidos en su contra en la medida de lo posible, y siempre estar dispuesto a perdonar insultos y maltratos.

4:9 Hospedaos los unos a los otros. La palabra griega significa “amor a los extraños”. El amor es algo muy práctico y no solo emocional. En el tiempo de Pedro el amor incluía abrir las puertas de la casa y cuidar de los cristianos necesitados, como era el caso de los predicadores itinerantes. También suponía el ofrecimiento de la casa para los cultos de la iglesia. La Biblia también enseña que los cristianos deben ser hospitalarios con personas a quienes no conocen (Éx. 22:21; Dt. 14:28, 29; He. 13:1, 2).

4:10 el don que ha recibido. Un don espiritual es una habilidad sobrenatural que Dios concede por su gracia a cada creyente y por medio de la cual el Espíritu Santo ministra al Cuerpo de Cristo. La palabra griega (*charisma*) destaca el aspecto gratuito del don. Un don espiritual no puede ganarse, buscarse o trabajarse. Solo tiene que ser “recibido” mediante la gracia de Dios (cp. 1 Co. 12:4, 7, 11, 18). Las categorías de dones espirituales se presentan en Romanos 12:3–8 y 1 Corintios 12:4–10 (*vea las notas correspondientes*). Cada creyente tiene un don específico frecuentemente una combinación de varias categorías de dones mezclados juntos de manera única para cada cristiano. **minístrelo a los otros.** Los dones espirituales no

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

deben usarse para exaltación de quien los posee, sino en interés amoroso por el beneficio de otros en la iglesia (cp. 1 Co. 12:7; 13). **buenos administradores.** Un administrador o mayordomo es responsable por los recursos de otro. Un cristiano no posee sus dones pero Dios le ha dado dones que debe utilizar para edificar la iglesia y para su gloria. **multiforme gracia de Dios.** Esto llama la atención sobre los muchos designios de Dios para estos dones.

4:11 habla... ministra. Pedro implica que existen dos categorías de dones: los de habla y los de servicio. Tal distinción también es clara en las listas de Romanos 12 y 1 Corintios 12. Para una discusión detallada de los dones, *vea las notas sobre 1 Corintios 12–14.* **las palabras de Dios.** Así se describen en las Escrituras todas las palabras que proceden de la boca de Dios mismo (cp. Ro. 3:2; Hch. 7:38). **que en todo sea Dios glorificado.** Esa es la meta de todas las cosas. Cp. Romanos 11:33–36; Efesios 3:21; 2 Timoteo 4:18; 2 Pedro 3:18; Apocalipsis 1:6.

4:12 fuego de prueba. Es probable que Pablo escribiera esta carta poco antes o después del incendio de Roma (vea la Introducción: Contexto histórico), y al comienzo de los horrores de un período de persecución a los cristianos que duró doscientos años. Pedro explica que hay cuatro actitudes necesarias para ser triunfantes en la persecución: 1) esperarla (v. 12), 2) regocijarse en ella (vv. 13, 14), 3) evaluar su causa (vv. 15–18) y 4) encomendarse a Dios (v. 19). **alguna cosa extraña os aconteciese.** Se refiere también a cosas que pueden suceder de forma “arbitraria”, pero un cristiano no debe pensar que su persecución es algo que le sucede de forma accidental. Dios la permitió para que el cristiano sea probado, purgado y limpiado.

4:13 sois participantes de los padecimientos. El cristiano que es perseguido por su fe es compañero en la misma clase de sufrimiento que Jesús soportó, el cual consiste en padecer por hacer el bien (cp. Mt. 5:10–12; Gá 6:17; Fil. 1:29; 3:10; Col. 1:24). **en la revelación de su gloria.** Es decir, en la segunda venida de Cristo (cp. Mt. 24:30; 25:31; Lc. 17:30). Mientras que Jesús está glorificado ahora en el

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cielo, su gloria todavía no ha sido revelada a plenitud en la tierra. **os gocéis con gran alegría.** Se trata de un gran gozo (cp. Stg. 1:2). Un cristiano que es perseguido por la justicia en esta vida tendrá gozo rebosante en el futuro debido a su galardón (*vea las notas sobre Mt. 20:20–23*). El conocimiento de que recibirá esa clase de gozo futuro también le permite regocijarse (v. 13) en el tiempo presente (cp. Lc. 6:22; *vea la nota sobre Ro. 8:17*).

4:14 vituperados por el nombre de Cristo. Insultados y tratados de forma injusta por ser representantes de todo lo que Cristo es y por la proclamación pública del nombre de Cristo (cp. Hch. 4:12; 5:41; 9:15, 16; 15:26). **bienaventurados.** No es una felicidad general, no descriptiva, más bien se trata de un beneficio específico porque el sufrimiento triunfante por causa de Cristo trae la aprobación de Dios. **el glorioso Espíritu.** Es decir, el Espíritu que posee gloria. En el AT la gloria de Dios era representada por la luz *Shekiná* que era un resplandor permanente que indicaba la presencia de Dios (*vea Éx. 33:15–34:9*). **reposa sobre vosotros.** Cuando un creyente sufre, la presencia de Dios reposa en él de forma especial para darle fortaleza y resistencia más allá de la dimensión física (cp. Hch. 6:8–7:60; 2 Co. 12:7–10).

4:15 por entremeterse en lo ajeno. Como alguien que se inmiscuye en asuntos de otras personas. Pedro alude a acciones que podrían precipitar la persecución de los creyentes, como involucrarse en actividades revoltosas y alborotadoras o interferir en el funcionamiento del gobierno. También podría referirse a los que interfieren y generan problemas en el lugar de trabajo. Como regla general, un cristiano que vive en una cultura no cristiana debe realizar su trabajo con fidelidad, exaltar a Jesucristo y llevar una vida virtuosa, en lugar de pretender que puede conmocionar o convulsionar su cultura (2:13–16; cp. 1 Ts. 4:11; 2 Ts. 3:11; *vea las notas sobre 1 Ti. 2:1–3*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:16 como cristiano. En los primeros días de la Iglesia, “cristiano” era un término de burla que se daba a los seguidores de Cristo (cp. Hch. 11:26; 26:28), pero más tarde los discípulos de Cristo se apropiaron con orgullo de este nombre.

4:17 juicio... casa de Dios. No se alude a condenación, sino al escarmiento y la purificación de la Iglesia con la mano amorosa de Dios. Es mucho mejor y más importante sufrir como resultado de la purificación y el fortalecimiento de Dios para la obra del reino, que sufrir por la eternidad como los incrédulos en el lago de fuego. Además, si Dios juzga de forma tan enérgica y dolorosa a su Iglesia que tanto ama, ¿cómo será su furia sobre los impíos?

4:18 Cita de la Septuaginta en Proverbios 11:31, para reforzar el punto de que si el pecador justificado solo se salva con gran dificultad, sufrimiento, dolor y pérdida, ¿cuán terrible será el fin de los impíos? Cp. 2 Tesalonicenses 1:4–10.

4:19 encomienden sus almas. “Encomendar” es un término bancario que significa “depositar para salvaguardia y protección”. **al fiel Creador.** Pedro usa la palabra “Creador” para recordar a los lectores de esta carta que al encomendar su vida a Dios, solo le devolvían lo que Él mismo había creado. Como Creador, Dios conoce mejor que nadie las necesidades de sus amadas criaturas (2:23; cp. 2 Ti. 1:12).

5:1 Ruego a los ancianos. Los tiempos de sufrimiento y persecución en la iglesia requieren del liderazgo más noble. Aquí “ancianos” corresponden también a pastores o “apacentadores” (v. 2), y a obispos o “supervisores” (v. 2; *vea la nota sobre Hch. 20:28*). La palabra “anciano” recalca su madurez espiritual. Como en casi todos los demás usos de la palabra (a excepción de la referencia de Pedro a sí mismo y la de Juan en 2 Juan 1 y 3 Juan 1), Pedro escribió en plural para indicar que lo acostumbrado era tener una pluralidad de líderes piadosos que supervisaban y alimentaban al rebaño. **yo anciano también con ellos, y testigo... participante de la gloria.** Pedro enriqueció esta exhortación a los ancianos con una motivación gloriosa. En primer lugar los motivó a identificarse con él mismo, a quien identifica como hermano y colega en el ministerio. Como tal, podía exhortar con relevancia a los líderes espirituales. En segundo lugar, había motivación por la autoridad apostólica. Al mencionar que había sido testigo ocular del sufrimiento de Cristo,

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Pedro afirmó su apostolado (cp. Lc. 24:45; Hch. 1:21, 22). En tercer lugar, la motivación de la anticipación. El hecho de que los líderes cristianos recibirán un día de la mano de Cristo un galardón por su servicio fiel debería ser motivo suficiente para cumplir el deber con excelencia. La base de esta anticipación era la experiencia personal de Pedro al contemplar la transfiguración de Cristo (cp. Mt. 17:1–8; 2 P. 1:16). En aquella ocasión gloriosa, él participó de alguna manera en la gloria del Señor.

5:2 Apacentad la grey de Dios. Después de la motivación (v. 1) viene la exhortación (vv. 2–4). Como el objetivo primordial del pastorado es la alimentación, es decir, la enseñanza, todo anciano debe ser apto para enseñar (cp. Jn. 21:15–17; *vea las notas sobre 1 Ti. 3:2; Tit. 1:9*). La alimentación espiritual del rebaño también incluye su protección (cp. Hch. 20:28–30). Al cumplir ambos deberes, el líder debe recordar que la grey pertenece a Dios y no al pastor. Dios encomienda una parte de su rebaño al pastor de una iglesia local para que dirija, cuide y alimente (v. 3). **no por fuerza, sino voluntariamente.** De forma específica, es posible que Pedro advierta aquí en contra del gran peligro de la pereza. El llamado divino (cp. 1 Co. 9:16), así como la urgencia de la tarea (Ro. 1:15), deberían prevenir la pereza y la indiferencia. Cp. 2 Corintios 9:7. **no por ganancia deshonestas.** Los falsos maestros siempre están motivados por un segundo peligro que es el dinero, y el uso de su poder y posición para despojar a las personas de su riqueza (*vea las notas sobre 2 P. 2:1–3*). Las Escrituras enseñan con claridad que las iglesias deberían pagar bien a sus pastores (1 Co. 9:7–14; 1 Ti. 5:17, 18), pero un deseo de dinero no merecido jamás debe motivar el servicio de los ministros (cp. 1 Ti. 3:3; 6:9–11; 2 Ti. 2:4; Tit. 1:7; 2 P. 2:3; *vea también Jer. 6:13; 8:10; Mi. 3:11; Mal. 1:10*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

5:3 no como teniendo señorío. Esta es la tercera tentación más grande para un pastor: 1) pereza (v. 2), 2) manejo deshonesto del dinero (v. 2) y 3) demagogia. En este contexto, “señorío” se refiere a dominar a una persona o una situación en particular. Implica el uso de técnicas de manipulación e intimidación en el ejercicio del liderazgo. *Vea las notas sobre Mateo 20:25–28.* En lugar de esto, el verdadero liderazgo espiritual es por el ejemplo (vea 1 Ti. 4:12).

5:4 cuando aparezca el Príncipe de los pastores. El Príncipe de los pastores es Jesucristo (cp. Is. 40:11; Zac. 13:7; Jn. 10:2, 11, 12, 16; He. 13:20, 21). Cuando Él aparezca en la segunda venida, evaluará el ministerio de los pastores en su tribunal soberano (cp. 1 Co. 3:9–15; 4:5; 2 Co. 5:9, 10). **la corona... de gloria.** Lit. la corona que es la gloria eterna. En el mundo del NT, las coronas se daban como marcas de victorias y logros encomiables (cp. 1 Co. 9:24, 25). Dios promete a los creyentes coronas de gloria, vida (Stg. 1:12), justicia (2 Ti. 4:8) y gozo (1 Ts. 2:19), todas las cuales son incorruptibles (1 Co. 9:25). Todas las coronas describen ciertas características de la vida eterna. *Vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 2:19.* **incorruptible.** La palabra griega que se traduce “incorruptible” es el nombre de una flor de color escarlata o amaranto.

5:5 estad sujetos. Vea 2:18–3:9. **ancianos.** Los ancianos son los pastores, los líderes espirituales de la iglesia (cp. el v. 1; notas en 1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:5–9). Los miembros de la iglesia, en especial la gente joven, deben dar honor, deferencia y respeto al liderazgo espiritual. La sumisión es una actitud fundamental de la madurez espiritual (cp. 1 Co. 16:15; 1 Ts. 5:12–14; Tit. 3:1, 2; He. 13:7, 17). La falta de sumisión a los ancianos no solo dificulta el ministerio, sino que frustra la gracia de Dios, como lo enseña la cita de Proverbios 3:34 (*vea la nota sobre Stg. 4:6*). **revestíos de humildad.** Estar “revestido” significa atar algo al cuerpo con un nudo o un tirabuzón. El término se empleaba para aludir a un siervo que se colocaba un delantal sobre su vestimenta para que no se ensuciara durante la realización de

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sus labores. “Humildad” tiene que ver con una mentalidad mansa y la actitud de que uno no es demasiado digno como para servir. La humildad no era considerada una virtud en el mundo antiguo, así como tampoco lo es en el mundo actual (no obstante, cp. Jn. 13:3–17; Fil. 2:3, 4; vea también Pr. 6:16; 8:13; Is. 57:15).

5:6 bajo la poderosa mano de Dios. Este es un símbolo del poder de Dios en el AT cada vez que obra en la experiencia de los hombres y siempre obra su propósito soberano (cp. Éx. 3:19, 20; Job 30:20, 21; Ez. 20:33, 37; Mi. 6:8). Los lectores de la carta de Pedro no debían resistir la mano soberana de Dios así les hiciera pasar por pruebas difíciles. Una de las evidencias de falta de sumisión y humildad es la impaciencia con Dios en su obra de hacer humildes a los creyentes (*vea las notas sobre 2 Co. 12:7–10*). **os exalte cuando fuere tiempo.** Cp. Lucas 14:11. Dios exaltará a los creyentes que sufren y son sumisos en el tiempo que ha determinado en su infinita sabiduría. *Vea las notas sobre Job 42.*

5:7 echando toda vuestra ansiedad sobre él. Este versículo cita en parte y en parte interpreta el Salmo 55:22. “Echando” significa “poner algo sobre otra cosa”, como se echan mantos sobre un pollino (Lc. 19:35). Los cristianos deben echar todo su descontento, desánimo, desesperanza y sufrimiento en el Señor, y confiar en que Él sabe lo que hace con en la vida de cada uno de ellos (cp. 1 S. 1:10–18). Además de sumisión (v. 5) y humildad (vv. 5, 6), la tercera actitud necesaria para una vida cristiana victoriosa es la confianza en Dios.

5:8 Sed sobrios. *Vea las notas sobre 1:13 y 4:7.* **velad.** Una confianza firme en el cuidado soberano de Dios no significa que el creyente pueda vivir sin cautela. Las fuerzas malignas que arremeten contra el cristiano hacen necesario que este se mantenga siempre alerta y a la defensiva. **vuestro adversario.** Término que alude en griego a un oponente legal en una demanda ante las cortes. **el diablo, como león rugiente.** La palabra griega que se traduce “diablo” significa “calumniador”, lo cual significa que es un enemigo malicioso que ultraja y maldice a los creyentes. Junto a sus fuerzas infernales siempre se mantiene activo y busca oportunidades para acosar al creyente con tentación, persecución y desánimo (cp. Sal. 22:13; 104:21; Ez.

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

22:25). Satanás siembra discordia, acusa a Dios ante los hombres y a los hombres ante Dios. Hará todo lo que le sea posible para arrastrar al cristiano y sacarlo de su comunión con Cristo así como del servicio cristiano (cp. Job 1; Lc. 22:3; Jn. 13:27; 2 Co. 4:3, 4; Ap. 12). Además acusa todo el tiempo a los creyentes ante el trono de Dios, en un intento por convencer a Dios de que los abandone (Job 1:6–12; Ap. 12:10).

5:9 al cual resistid firmes en la fe. Cp. Santiago 4:7. “Resistir” significa “mantenerse firme en contra de”. El método para resistir al diablo no consiste en fórmulas especiales o palabras dirigidas a él y sus demonios, sino en permanecer firmes en la fe cristiana. Esto implica no dejar de vivir conforme a la verdad de la Palabra de Dios (*vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5*). A medida que el creyente conoce la sana doctrina y obedece la verdad de Dios, aumenta su capacidad para resistir al enemigo de su alma (cp. Ef. 6:17). **los mismos padecimientos.** Todos los hermanos en la fe o la comunidad cristiana entera siempre pasan por pruebas similares que les trae el león rugiente, quien nunca cesa en sus intentos de devorar a los creyentes (cp. 1 Co. 10:13).

5:10 que nos llamó. Como siempre en las epístolas del NT, se trata del llamado eficaz a la salvación. *Vea las notas sobre 1:5; 2:9, 21; 3:9.* **después que hayáis padecido un poco de tiempo.** Los cristianos deben vivir con el entendimiento de que los propósitos de Dios realizados en el futuro requieren algo de dolor en el presente. Mientras el creyente es atacado por el enemigo, también es perfeccionado por el Señor como lo confirma la siguiente frase (cp. 1:6; también 2 Co. 1:3–7). **perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.** Estas cuatro palabras aluden a fortaleza y resolución. Dios obra a través de las luchas del cristiano para producir un carácter más fuerte. En los vv. 5–14, Pedro elucidó con brevedad pero también con riqueza maravillosa, aquellas actitudes que son necesarias para que el creyente crezca en Cristo hasta alcanzar la madurez eficaz y productiva. Estas incluyen sumisión (v. 5), humildad (vv. 5, 6), confianza (v. 7), una mente sobria (v. 8), una

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

defensa vigilante (vv. 8, 9), esperanza (v. 10), adoración genuina (v. 11), fidelidad (v. 12) y afecto entrañable (vv. 13, 14).

5:12 Silvano. Este es el mismo Silas que viajó con Pablo y que se menciona con frecuencia en sus epístolas. Fue un profeta (Hch. 15:32) y un ciudadano romano (Hch. 16:37), quien al parecer fue el que escribió las palabras de Pedro y después llevó esta carta a sus destinatarios correspondientes (cp. la Introducción: Autor y fecha).

5:13 iglesia que está en Babilonia. Esto se refiere a una iglesia en Roma (cp. Ap. 17, 18; Introducción: Contexto histórico). **Marcos mi hijo.** También es llamado Juan Marcos y era el hijo espiritual de Pedro como Timoteo lo fue de Pablo. La tradición indica que Pablo lo ayudó a escribir el Evangelio según san Marcos (cp. Hch. 12:12). Es el mismo Marcos que le falló una vez al apóstol Pablo (Hch. 13:13; 15:38, 39; Col. 4:10), pero que más adelante fue muy útil en el ministerio (2 Ti. 4:11).

La Segunda Epístola de

PEDRO

Título

La clara afirmación de quien es el autor en el 1:1 por parte del apóstol Pedro le da a la epístola su título. Para distinguirla de la primera epístola de Pedro, se le dio el título griego “*Petrou B*”, o 2 Pedro.

Autor y fecha

El autor de 2 Pedro es el apóstol Pedro (vea la Introducción a 1 Pedro). En el 1:1, él hace esa afirmación; en el 3:1, él se refiere a su primera carta, en el 1:14, él se refiere a la predicción del Señor de su muerte (Jn. 21:18, 19); y en el 1:16–18, él

cp. compare

cp. compare

cp. compare

dice haber estado en la transfiguración (Mt. 17:1–4). No obstante, los críticos han generado más controversia por el autor y lugar correcto de 2 de Pedro en el canon de las Escrituras que por cualquier otro libro del NT. Los padres de la iglesia fueron tardos en aceptarlo. Ningún padre de la iglesia se refiere a 2 Pedro por nombre, sino hasta Orígenes cerca del principio del tercer siglo. El antiguo historiador de la iglesia, Eusebio, únicamente incluyó 2 Pedro en su lista de libros disputados, junto con Santiago, Judas, 2 Juan, y 3 Juan. Aún los principales reformadores únicamente lo aceptaron vacilando.

La pregunta acerca de diferencias en estilo griego entre las dos cartas ha sido satisfactoriamente respondida. Pedro escribió que él usó un amanuense, Silvano, en 1 Pedro (cp. 1 P. 5:12). En 2 Pedro, Pedro usó o a un amanuense diferente o escribió la carta por sí mismo. Las diferencias en vocabulario entre las dos cartas pueden ser explicadas por las diferencias en temas. Primera Pedro fue escrita para ayudar a cristianos que estaban sufriendo. Segunda Pedro fue escrita para exhibir a falsos maestros. Por otro lado, hay semejanzas impactantes en el vocabulario de los dos libros. La salutación, “gracia y paz os sean multiplicadas”, es esencialmente la misma en cada libro. El autor usa palabras tales como “preciosa”, “virtud”, “despojaos” y “visto con nuestros propios ojos”, para nombrar tan solo unos cuantos ejemplos, en ambas cartas. Ciertas palabras que más bien no son usuales encontradas en 2 Pedro también se encuentran en los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles. Estas incluyen “alcanzado” (1:1; Hch. 1:17); “piedad” (1:3, 6, 7; 3:11; Hch. 3:12); y “premio de injusticia” (2:13, 15; Hch. 1:18). Ambas cartas también se refieren al mismo acontecimiento del AT (2:5; 1 P. 3:18–20). Algunos eruditos han señalado que hay tantas semejanzas en el vocabulario entre 1 y 2 Pedro como lo hay entre 1 Timoteo y Tito, dos cartas que casi universalmente se cree que fueron escritas por Pablo.

Las diferencias en temas también explican ciertos énfasis, tales como por qué una carta enseña que la Segunda Venida está cercana, y una lidia con su retraso. Primera Pedro, ministrando especialmente a cristianos que están sufriendo, se enfoca en la inmanencia de Cristo como un medio de alentar a los cristianos. Segunda Pedro, lidiando con burladores, enfatiza las razones por las que ese regreso inminente de Cristo aún no ha ocurrido. Otras diferencias propuestas inventadas por

los críticos, tales como la contradicción entre incluir la resurrección de Cristo en una carta y la transfiguración de Cristo en la otra, parecen ser inventadas.

Además, parece irracional que un falso maestro falsificara una carta en contra de falsos maestros. Ninguna doctrina no usual, nueva o falsa aparece en 2 Pedro. Entonces, si 2 Pedro fuera una farsa, sería una farsa escrita por un necio sin ninguna razón en absoluto. Esto es demasiado para creer. La conclusión del asunto de quién es el autor es que, cuando el escritor introdujo la carta y se refirió a sí mismo como a Pedro, él estaba escribiendo la verdad.

Nerón murió en el 68 d.C., y la tradición dice que Pedro murió en la persecución de Nerón. La epístola pudo haber sido escrita poco antes de su muerte (1:14; ca. 67–68 d.C.).

Contexto histórico

Desde el tiempo de la escritura y envío de su primera carta, Pedro se había preocupado más y más por los falsos maestros que estaban infiltrando las iglesias en Asia Menor. Aunque estos falsos maestros ya habían causado problemas, Pedro esperaba que sus doctrinas herejes y estilos de vida inmorales resultaran en más daño en el futuro. De esta manera Pedro, en un casi último testamento (1:13–15), escribió para advertir a los creyentes amados en Cristo acerca de los peligros doctrinales que estaban enfrentando.

Pedro no dice explícitamente en dónde estaba cuando escribió esta carta como lo hace en 1 Pedro (1 P. 5:13). Pero el consenso parece ser que Pedro escribió esta carta desde la prisión en Roma, donde estaba enfrentando la muerte inminente. Poco después de que esta carta fue escrita, Pedro fue martirizado, de acuerdo con tradición confiable, al ser crucificado de cabeza (*vea la nota sobre Jn. 21:18, 19*).

Pedro no dice nada en la salutación acerca de los destinatarios de esta carta. Pero de acuerdo al 3:1, Pedro estaba escribiendo otra epístola a las mismas personas a quienes les escribió 1 Pedro. En su primera carta, él expresó que estaba escribiendo “a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 P. 1:1). Estas provincias estaban localizadas en un área de Asia Menor, la cual es Turquía moderna. Los cristianos a quienes Pedro escribió eran gentiles en su mayoría (*vea la nota sobre el 1:1*).

ca. cerca de, aproximadamente

Temas históricos y teológicos

Segunda Pedro fue escrita con el propósito de exhibir, estorbar, y derrotar la invasión de falsos maestros en la iglesia. Pedro quería instruir a los cristianos en como defenderse a sí mismos en contra de estos falsos maestros y sus mentiras engañosas. Este libro es el desenmascaro más vívido y penetrante de falsos maestros en las Escrituras, comparable únicamente a Judas.

La descripción de los falsos maestros es en cierta manera genérica. Pedro no identifica alguna falsa religión, secta, o sistema específico de enseñanza. En una caracterización general de los falsos maestros, él informa que enseñan herejías destructoras. Niegan a Cristo y tuercen las Escrituras. Hacen que la fe verdadera sea desacreditada. Y se burlan de la segunda venida de Cristo. Pero Pedro estaba tan preocupado por mostrar la naturaleza inmoral de estos maestros como lo estaba por exhibir su enseñanza. De esta manera, los describe con más detalle de lo que describe sus doctrinas. La impiedad no es el producto de doctrina sana, sino de “herejías destructoras” (2:1).

Otros temas para esta carta pueden ser discernidos en medio de la polémica de Pedro en contra de los falsos maestros. Él quería motivar a sus lectores a continuar desarrollando su virtud cristiana (1:5–11). Al hacerlo, explica maravillosamente como un creyente puede tener certeza de su salvación. Pedro también quería persuadir a sus lectores de la naturaleza divina de los escritos apostólicos (1:12–21). Cerca del final de la carta, él presenta razones para la tardanza en la segunda venida de Cristo (3:1–13).

Otro tema que continuamente se menciona es la importancia del conocimiento. La palabra, “conocimiento”, aparece en alguna forma dieciséis veces en estos tres cortos capítulos. No es demasiado decir que la solución primordial de Pedro a la falsa enseñanza es conocimiento de la verdadera doctrina. Otras características distintivas de 2 Pedro incluyen una afirmación precisa del origen divino de las Escrituras (1:20, 21); la destrucción futura del mundo por fuego (3:8–13); y el reconocimiento de las cartas de Pablo como Escritura inspirada (3:15, 16).

Retos de interpretación

Quizás el reto más importante en la epístola es interpretar correctamente 1:19–21, debido a sus implicaciones de largo alcance con respecto a la naturaleza y autenticidad de las Escrituras. Ese pasaje junto con 2 Ti. 3:15–17, es vital para tener

una perspectiva sana de la inspiración de la Biblia. La afirmación de Pedro de que el Señor “rescató” a los falsos maestros (2:1) presenta un reto de interpretación y de teología con respecto a la naturaleza de la expiación. La identidad de los ángeles que pecaron (2:4) también desafía al intérprete. Muchos que creen que los salvos pueden volver a perderse, usan el 2:18–22 para apoyar su argumento. Ese pasaje, dirigido a falsos maestros, debe ser aclarado para no contradecir una afirmación similar a creyentes en el 1:4. Además, ¿quiénes son los que no quiere Dios que perezcan (3:9)? Todos estos asuntos serán tratados en las notas.

Bosquejo

Salutación

(1:1, 2)

I. Conozca su
salvación

(1:3–11)

A. Sostenida

por el
poder de
Dios (1:3,
4)

B.

Confi
rmada por
gracias
cristianas

(1:5–7)

C. Honrada

por
recompens
a
abundante

(1:8–11)

II. Conozca sus
Escrituras

(1:12–21)

A.
Certificadas por
testimonio
apostólico
(1:12–18)

B. Inspiradas
por el
Espíritu
Santo
(1:19–21)

III. Conozca sus
adversarios
(2:1–22)

A. Engañosos
en su
infiltración
(2:1–3)

B.
Condenados por
su
iniquidad
(2:4–10a)

C.
Menospreciados
en su
impureza
(2:10b–17)

D.
Devastadores en
su efecto
(2:18–22)

IV. Conozca su
profecía

(3:1–18)

A. La certeza
del día del
Señor

(3:1–10)

B. La
santificaci
ón del
pueblo de
Dios

(3:11–18)

1:1 Simón Pedro. Vea la Introducción. **siervo y apóstol.** Pedro se identifica a sí mismo con un balance de humildad y dignidad. Como siervo, estaba al mismo nivel que los demás cristianos pues era un esclavo obediente de Cristo. Como apóstol era único, con llamamiento divino y comisionado como testigo ocular de la resurrección de Cristo (*vea las notas sobre Ro. 1:1*). **a los que.** Los destinatarios de esta carta son los mismos que recibieron la primera epístola de Pedro (cp. 3:1; 1 P. 1:1; vea las Introducciones a Primera y Segunda Pedro). **alcanzado.** Una palabra poco común que se refiere a obtener algo por suerte (cp. Hch. 1:17). Con frecuencia se traduce “recibido” y puede significar aquí “lo que se alcanza por decisión de la voluntad divina”. Aquí Pedro recalca que la salvación no se alcanzaba por esfuerzos, habilidades o dignidad personal, sino solo por la gracia de Dios. **por la justicia.** El punto de Pedro es que los creyentes gozan del mismo don de salvación gracias a que la justicia de Dios les ha sido imputada por igual. Esa justicia no hace distinciones entre personas, excepto que los pecados de algunos son más abominables que los de otros. De este modo, no solo tienen fe porque Dios se las da, sino que son salvos solo debido a que Dios les imputa su justicia (*vea las notas sobre Ro. 3:26; 4:5; 2 Co. 5:21; Fil. 3:8, 9*). **nuestro Dios y Salvador Jesucristo.** La construcción griega solo tiene un artículo antes de esta frase, así que toda la

cp. compare

cp. compare

frase se refiere a la misma persona. De esta manera, Pedro identifica a Jesucristo como Salvador y Dios al mismo tiempo (cp. Is. 43:3, 11; 45:15, 21; 60:16; Ro. 9:5; Col. 2:9; Tit. 2:13; He. 1:8). **fe.** Pedro habla de una fe subjetiva en el sentido de que es el poder del cristiano para creer y obtener su salvación. La fe es la capacidad para creer (Ef. 2:8, 9). Aunque fe y creencia corresponden al lado humano de la salvación, Dios es quien debe otorgar esa fe porque Él es el que inicia la fe tan pronto el Espíritu Santo despierta al alma muerta como respuesta tras escuchar la Palabra de Dios (cp. Hch. 11:21; Ef. 2:8; Fil. 1:2). **igualmente preciosa.** Por lo general esta expresión griega se empleaba para designar cosas del mismo rango, posición, honra, estatura, precio o valor. Se aplicaba en el mundo antiguo a los extranjeros y forasteros que recibían un trato de igualdad en las ciudades, así como la misma ciudadanía. Aquí Pedro hace hincapié en que todos los cristianos han recibido la misma fe salvadora que es preciosa aunque no tiene precio. En el reino de Dios no existen cristianos de primera y segunda clase, ni distinciones espirituales, raciales o de género (cp. Gá 3:28). Como Pedro escribía más que todo a gentiles, pudo haberse propuesto recalcar que ellos habían recibido la misma fe que los judíos (cp. Hch. 10:44–48; 11:17, 18).

1:2 conocimiento. Esta es una variación reforzada de la palabra que implica un “conocimiento” más grande, completo, íntimo y profundo. La fe preciosa del cristiano se edifica por medio de conocer la verdad acerca de Dios (cp. el v. 3). El cristianismo no es una religión mística, sino que se basa en la verdad objetiva, histórica, revelada y racional de Dios, la cual debe ser entendida y creída. Cuanto más profundo y amplio sea ese conocimiento del Señor, más se multiplican la gracia y la paz.

1:3 todas las cosas que pertenecen a la vida. El cristiano genuino tiene seguridad eterna de salvación y perseverará y crecerá porque ha recibido todo lo necesario para sustentar la vida eterna mediante el poder de Cristo. **piEDAD.** Ser piadoso es vivir con reverencia, lealtad y obediencia hacia Dios. Pedro quiere dar a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

entender que el creyente genuino no debe pedir a Dios “algo más” (como si faltara algo necesario para sustentar su crecimiento, fortaleza y perseverancia) a fin de volverse piadoso, porque ya tiene todos los recursos espirituales que manifiestan, sustentan y perfeccionan la vida que agrada a Dios. **su divino poder.** Se refiere a Jesucristo, cuyo poder es la fuente de la suficiencia y la perseverancia del creyente (cp. Mt. 24:30; Mr. 5:30; Lc. 4:14; 5:17; Ro. 1:4; 2 Co. 12:9). **el conocimiento de aquel.** “Conocimiento” es una palabra clave en Segunda Pedro (vv. 2, 5, 6, 8; 2:20; 3:18). En todas las Escrituras, este concepto implica un conocimiento íntimo (Am. 3:2), y hasta se usa para aludir a la intimidad y las relaciones sexuales en el matrimonio (Gn. 4:1). El conocimiento de Cristo que se destaca aquí no es un conocimiento superficial o una simple comprensión superficial de los hechos acerca de Cristo, sino una participación genuina y personal de la vida con Cristo que se basa en el arrepentimiento de los pecados y la fe personal en Él (cp. Mt. 7:21). **nos llamó por su gloria y excelencia.** Este llamado, como siempre sucede al mencionarse en las epístolas del NT, es el llamado eficaz a la salvación (cp. 1 P. 1:15; 2:21; 5:10; *vea la nota sobre Ro. 8:30*). Este llamado a la salvación se basa en el entendimiento que adquiriera el pecador sobre la majestad revelada de Cristo y su excelencia moral que constituyen evidencias irrefutables de que Él es Señor y Salvador. Esto implica que en el evangelismo debe hacerse una presentación clara de la persona y la obra de Cristo como Dios y hombre, y esto atraerá los hombres a la salvación (cp. 1 Co. 2:1, 2). La cruz y la resurrección revelan con mucha claridad su “gloria y excelencia”.

1:4 preciosas y grandísimas promesas. Es decir, las promesas de vida abundante y eterna. **participantes de la naturaleza divina.** Esta expresión no difiere de conceptos como nacer de nuevo y nacer de lo alto (cp. Jn. 3:3; Stg. 1:18; 1 P. 1:23), estar en Cristo (cp. Ro. 8:1), o convertirse en la morada de la Trinidad (Jn. 14:17–23). El resultado de las promesas preciosas de la salvación es que los

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

creyentes se convierten en los hijos de Dios en la era presente (Jn. 1:12; Ro. 8:9; Gá 2:20; Col. 1:27), por lo cual participan de la naturaleza de Dios y toman posesión de su vida eterna. Esto no significa que los cristianos se conviertan en dioses pequeños, sino que son hechos “nuevas criaturas” (2 Co. 5:17) y tienen al Espíritu Santo que mora en ellos (1 Co. 6:19, 20). Además, los creyentes participarán de la naturaleza divina en una dimensión mucho mayor al recibir un cuerpo glorificado como Jesucristo (Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:1–3). **huido de la corrupción.** La palabra “corrupción” alude a la noción de algo que se descompone o pudre. “Huido” ilustra un escape exitoso del peligro. Al ser salvo, el creyente escapa del poder que la perdición del mundo tiene sobre él a través de su naturaleza caída y pecaminosa.

1:5 poniendo toda diligencia. Es decir, hacer el esfuerzo máximo. La vida cristiana no se vive para honra de Dios sin esforzarse como es debido. Aunque Dios ha derramado su poder divino en el creyente, el cristiano mismo tiene la responsabilidad de practicar la disciplina en todos los aspectos de su vida para rendir al máximo en todo lo que Dios ha hecho por él (cp. Fil. 2:12, 13; Col. 1:28, 29). **por esto mismo.** Debido a todas las bendiciones dadas por Dios en los vv. 3, 4, el creyente no puede ser indiferente ni sentirse complacido en sí mismo. Esa abundancia de la gracia divina requiere dedicación total. **añadid a vuestra fe.** “Añadir” se refiere a dar en abundancia y con generosidad. En la cultura griega, la palabra se usaba con referencia a un director de coro que era responsable por suministrar todo lo que fuera necesario para su coro. Nunca se refirió a dar con mezquindad, sino en gran abundancia para garantizar un desempeño excelente. Dios nos ha dado fe y todas las gracias necesarias para la piedad (vv. 3, 4). Nosotros añadimos a esto por medio de nuestra dedicación diligente a la justicia personal. **virtud.** El primer lugar en la lista de excelencias morales de Pedro lo ocupa una palabra que en griego clásico se refería a la habilidad dada por Dios para realizar actos heroicos. También llegó a significar aquella calidad de vida que hace sobresalir a una persona como alguien excelente en medio de la multitud. Nunca tuvo que ver con alguna virtud enclaustrada ni a una actitud virtuosa, sino a la virtud que se demuestra en la vida práctica. Pedro escribe aquí sobre la energía moral, aquel poder que produce obras de excelencia. **conocimiento.** Esto se refiere al entendimiento y la sabiduría que vienen como resultado de comprender y aplicar bien la verdad. Esta virtud incluye el estudio diligente y la búsqueda de la verdad en la Palabra de Dios.

1:6 dominio propio. Lit. “contenerse”. En el tiempo de Pedro el autocontrol era una característica de los atletas que debían contenerse y disciplinarse a sí mismos. El cristiano también debe controlar por iniciativa propia la carne, las pasiones y los deseos corporales, antes que dejarse controlar por ellos (cp. 1 Co. 9:27; Gá 5:23). La virtud guiada por el conocimiento disciplina los deseos para convertirlos en esclavo y no amo en la vida del creyente. **paciencia.** También se requiere perseverancia o resistencia para hacer lo que es correcto, sin ceder a la tentación o a la prueba. La paciencia es el poder para mantenerse firme sin dar el brazo a torcer. Es la virtud que puede soportar, no solo con resignación, sino por la motivación de una esperanza vibrante. **piEDAD.** *Vea la nota sobre el v. 3.*

1:7 afecto fraternal. Es decir, afecto fraternal y disposición al sacrificio mutuo (cp. 1 Jn. 4:20). **amor.** *Vea 1 Corintios 13; 1 Pedro 4:8.*

1:8 no... estar ociosos. La ociosidad es como la esterilidad y alude a inactividad, indolencia e inutilidad (cp. Tit. 1:12; Stg. 2:20–22). Si estas virtudes se desarrollan y acrecientan (vv. 5–7), un cristiano no será inútil o ineficaz. **ni sin fruto.** Esto es, improductivo (cp. Mt. 13:22; Ef. 5:11; 2 Ts. 3:14; Jud. 12). Si estas cualidades cristianas no están presentes en la vida de un creyente (vv. 5–7), será imposible distinguirlo de un malhechor o de un creyente superficial, pero cuando estas cualidades aumentan en la vida de un cristiano, se da la manifestación “de la naturaleza divina” dentro del creyente (*vea la nota sobre el v. 4*).

1:9 estas cosas. Las cualidades mencionadas en los vv. 5–7 (vea el v. 10). **la vista muy corta; es ciego.** Un cristiano de profesión que carece de las virtudes mencionadas aquí es incapaz de discernir su condición espiritual verdadera y por ende no puede tener seguridad de su salvación. **olvidado.** La falta de una búsqueda diligente de las virtudes espirituales produce amnesia espiritual. Una persona así es incapaz de discernir su condición espiritual y no tendrá confianza en cuanto a su profesión de fe. Es posible que sea salva y que llegue a poseer todas las bendiciones

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

descritas en los vv. 3, 4, pero sin las excelencias gloriosas de los vv. 5–7 vivirá en duda y temor.

1:10 procurad hacer firme vuestra vocación y elección. Este es el blanco al que apunta Pedro en los vv. 5–9. Aunque Dios está seguro y “firme” en cuanto a quiénes son sus elegidos y les ha dado una salvación asegurada por la eternidad (*vea las notas sobre 1 P. 1:1–5*; cp. Ro. 8:31–39), es posible que el cristiano no siempre tenga firmeza en la seguridad de su salvación. La seguridad es un hecho revelado por el Espíritu Santo en el sentido de que la salvación es para siempre, mientras que la firmeza es la confianza individual de que el creyente posee esa salvación eterna. En otras palabras, el creyente que procura las cualidades espirituales mencionadas arriba, gracias al fruto espiritual que produce, se garantiza a sí mismo que fue llamado (cp. el v. 3; Ro. 8:30; 1 P. 2:21) y escogido (cp. 1 P. 1:2) por Dios para salvación. **no caeréis jamás.** Mientras el cristiano procure obtener en su vida las cualidades enumeradas por Pedro (vv. 5–7) y se dedique con diligencia a que su vida sea útil y fructífera (v. 8), no tropezará por las dudas, la desesperanza, el temor o los cuestionamientos, sino que disfrutará a plenitud la seguridad de que es salvo.

1:11 amplia y generosa entrada en el reino eterno. Pedro incluye palabras que traen gozo a cualquier cristiano que tenga el corazón agobiado. Una entrada amplia al cielo eterno es la esperanza y la realidad de un cristiano que vive una vida fiel y fructífera aquí en la tierra. El punto de Pedro es que un cristiano que procure las virtudes enumeradas (vv. 5–7) no solo disfrutará seguridad en el presente, sino una recompensa rica y abundante en la vida venidera (cp. 1 Co. 4:5; Ap. 22:12)

1:12, 13 Por esto. La verdad siempre requiere repetición porque los creyentes olvidan con mucha facilidad. Cp. 2 Tesalonicenses 2:5; Judas 5.

1:13, 14 este cuerpo. La muerte se describe en el original como el acto de desarmar una tienda de campaña (cp. 2 Co. 5:1). Lo más probable es que Pedro

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

tuviera más de setenta años y que escribió esta carta desde una prisión romana mientras anticipaba la proximidad de su muerte. La persecución de Nerón había comenzado y él murió como mártir en ella, poco después de escribir esta epístola. Según la tradición fue crucificado boca abajo porque rehusó ser crucificado como su Señor.

1:14 nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. Cristo había profetizado la muerte que Pedro padecería unos cuarenta años atrás (*vea la nota sobre Jn. 21:18, 19*).

1:15 después de mi partida. Pedro quería asegurarse de que después de su muerte, el pueblo de Dios tendría un recordatorio permanente de la verdad y por eso escribió la carta inspirada.

1:16 dado a conocer. Esta expresión es un término técnico que describe el acto de impartir una revelación nueva, algo que antes había permanecido oculto y que ahora era revelado. **el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo.** Puesto que solo hay un artículo definido en esta frase, el significado es “la venida poderosa” o “la venida en poder”. Los falsos maestros que se oponían a Pedro habían tratado de dismantelar la doctrina de la segunda venida de Cristo (*vea 3:3, 4*) acerca de la cual Pedro había hablado y escrito con claridad (1 P. 1:3–7, 13; 4:13). **fábulas artificiosas.** La palabra “fábulas” hacía alusión a historias míticas sobre dioses y milagros (*cp. 1 Ti. 1:4; 4:7; 2 Ti. 4:5; Tit. 1:14*). Pedro sabía que muchos líderes falsos y sus seguidores tratarían de desacreditar su carta, y que quizá sería acusado de inventar fábulas y mitos para que las personas lo siguieran y así él pudiera amasar riqueza, poder y prestigio como era la motivación de los falsos maestros. Por esta razón el apóstol dio evidencias en los versículos que siguen para probar que escribía la verdad de Dios por inspiración genuina del Espíritu Santo. **habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.** Aquí el “nosotros” se refiere a los apóstoles. En cierto sentido, todos los apóstoles habían sido testigos oculares de la majestad de Cristo a través de sus milagros, resurrección corporal y ascensión al cielo. Sin embargo, Pedro se refiere aquí a un acontecimiento más específico que describe en el versículo siguiente. El esplendor de la realeza de Cristo que fue revelado en este suceso fue como un anticipo de su majestad que habrá de manifestarse en su Segunda Venida y en su reino milenario (*cp. Mt. 16:28; vea la*

cp. compare

cp. compare

nota sobre 17:1–6). La transfiguración fue un vistazo de la gloria que será descubierta en la revelación final que es el Apocalipsis de Jesucristo (Ap. 1:1). Debe advertirse que el ministerio terrenal de Cristo que incluyó sanidad, enseñanza y reunión de las almas en su reino fue una visión anticipada del carácter del reino terrenal que Él establecerá a su regreso.

1:17 la magnífica gloria. Una referencia a la nube de gloria en el Monte de la Transfiguración, desde la cual Dios habló a los discípulos (Mt. 17:5). **Este es mi Hijo amado.** El significado literal es “este tiene mi misma esencia”. El Padre afirmó de este modo la deidad de Cristo (cp. Mt. 17:5; Lc. 9:27–36).

1:18 cuando estábamos con él. Pedro da a entender que no había razón alguna para creerle a los falsos maestros que negaban la majestad y la segunda venida de Cristo, por cuanto ellos no habían estado en el Monte de la Transfiguración para ver el anticipo del reino y la gloria de Cristo, como él había tenido el privilegio de experimentarlo junto a Jacobo y Juan.

1:19 la palabra profética. Aquí “palabra profética” no solo se refiere a los profetas mayores y menores, sino a todo el AT. Por supuesto, todo el AT fue escrito por “profetas” en el sentido más estricto de la palabra, ya que hablaron y escribieron la Palabra de Dios como era responsabilidad de un profeta, y en cierto sentido todos vieron por adelantado al Mesías que habría de venir (cp. Lc. 24:27). **más segura.** Esta traducción podría indicar que el testimonio de los que presenciaron la majestad de Cristo en la transfiguración fue lo que confirmó las Escrituras. Sin embargo, aquí es crucial el orden de las palabras griegas porque no dan a entender esto, sino “tenemos más segura la palabra profética”. El orden original de la frase respalda la interpretación de que Pedro pone las Escrituras por encima de la experiencia. La palabra profética (las Escrituras) es más completa, más permanente y tiene mayor autoridad que la experiencia de cualquier persona. La Palabra de Dios es una verificación más confiable de las enseñanzas acerca de la persona, la expiación y la segunda venida de Cristo que aun experiencias de primera mano que tuvieron los apóstoles mismos. **hacéis bien en estar atentos.** Pedro advierte a los creyentes que en vista de su posible exposición a los falsos maestros, debían prestar atención cuidadosa a las Escrituras. **una antorcha que alumbra en lugar oscuro.** Las tinieblas de este mundo caído impiden que las personas vean la verdad, sino hasta

cp. compare

cp. compare

que la luz brilla. La luz es la lámpara de la revelación que es la Palabra de Dios (cp. Sal. 119:105; Jn. 17:17). **el día esclarezca y el lucero de la mañana salga.** Estas imágenes simultáneas marcan la *parousia* o aparición gloriosa de Jesucristo (cp. Lc. 1:78; Ap. 2:28; 22:16). **el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.** La Segunda Venida no solo tendrá un efecto transformador en el universo entero (3:7–13), sino que también resultará en la transformación interna de los creyentes que estén vivos cuando Jesús regrese, lo cual quitará para siempre cualquier duda que les quede. La revelación perfecta pero limitada de las Escrituras será reemplazada por la revelación perfecta y completa de Jesucristo en la segunda venida (cp. Jn. 14:7–11; 21:25). En ese momento las Escrituras se habrán cumplido del todo y los creyentes, hechos semejantes a Cristo (1 Jn. 3:1, 2), tendrán conocimiento perfecto por lo cual toda profecía será cosa del pasado (*vea la nota sobre 1 Co. 13:8–10*).

1:20 entendiendo primero esto. Un llamado a reconocer la verdad de Dios como algo prioritario porque las Escrituras no son de origen humano. **profecía de la Escritura.** Es decir, toda la Biblia. Esto se refiere en primera instancia al AT y por implicación también incluye todo el NT (*vea las notas sobre 3:15, 16*). **interpretación privada.** La palabra griega que se traduce “interpretación” alude a la noción de “soltar”, para decir que ninguna porción de las Escrituras es el resultado de que un ser humano haya “desglosado” o “desatado” la verdad. El punto de Pedro no se relaciona tanto con la manera de interpretar las Escrituras, como con el origen de las Escrituras y cuál fue su fuente original. Los profetas falsos se dedicaban a desglosar y desgranar sus propias ideas, pero ninguna parte de la revelación de Dios fue descubierta o expresada a partir de una fuente humana o del entendimiento del profeta sin ayuda e intervención divina (*vea el v. 21*).

1:21 por voluntad humana. Así como las Escrituras no son de origen humano, tampoco son el resultado de la voluntad humana. La frase hace hincapié en que ninguna parte de las Escrituras fue producida porque los hombres hayan querido hacerlo. La Biblia no es el producto del esfuerzo humano. De hecho, los profetas algunas veces escribieron cosas que no entendieron del todo (1 P. 1:10, 11), pero de todas maneras fueron fieles en escribir lo que Dios les revelaba y a medida que Dios lo indicaba. **inspirados por el Espíritu Santo.** El significado gramatical indica que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

todo el tiempo fueron llevados o movidos por el Espíritu de Dios (cp. Lc. 1:70; Hch. 27:15, 17). Así pues, el Espíritu Santo es el autor divino y el productor que dio origen a las Escrituras. En el AT los escritores humanos se refieren a sus escritos como las palabras de Dios en más de tres mil ochocientas ocasiones (p. ej. Jer. 1:4; cp. 3:2; Ro. 3:2; 1 Co. 2:10). Aunque los escritores humanos de la Biblia fueron más activos que pasivos en el proceso de componer las Escrituras, Dios el Espíritu Santo supervisó con soberanía absoluta el proceso y utilizó sus propias personalidades individuales, así como la manera de pensar y el vocabulario que esos escritores poseían. De este modo, compusieron y registraron sin error las palabras exactas que Dios quería consignar por escrito. Por eso afirmamos que las copias originales de las Escrituras son inspiradas o respiradas por Dios (cp. 2 Ti. 3:16), y que son inerrantes porque no contienen un solo error (Jn. 10:34, 35; 17:17; Tit. 1:2). Aquí Pedro definió el proceso de inspiración mediante el cual se creó un texto original inerrante e infalible (cp. Pr. 30:5; 1 Co. 14:36; 1 Ts. 2:13).

2:1 falsos profetas. En este capítulo Pedro describió en detalle a los falsos maestros para que los cristianos reconocieran siempre sus características y métodos. El pecado más grande de quienes rechazan a Cristo y la obra más condenatoria y perniciosa de Satanás es la falsificación de la verdad y el engaño que produce en sus víctimas. Nada es más perverso que afirmar que se habla en nombre de Dios para salvación de las almas cuando en realidad se habla por incitación de Satanás para condenación de los oyentes (cp. Dt. 13:1–18; 18:20; Jer. 23; Ez. 13; Mt. 7:15; 23:1–36; 24:4, 5; Ro. 16:17; 2 Co. 11:13, 14; Gá 3:1, 2; 2 Ti. 4:3, 4). **entre el pueblo.** “El pueblo” alude en el NT a Israel (cp. Hch. 26:17, 23). El punto de Pedro es que Satanás siempre ha tratado de infiltrarse en grupos de creyentes con los engaños de los falsos maestros (cp. Jn. 8:44). Desde su encuentro con Eva se ha dedicado al engaño (*vea las notas sobre 2 Co. 11:3, 4*). **introducirán encubiertamente**

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

herejías destructoras. Los falsos maestros hacen despliegue de sí mismos como pastores, maestros y evangelistas cristianos (cp. Jud. 4). “Herejías” se refiere a mentiras religiosas de fabricación humana y demoníaca que conducen a divisiones y partidismo (cp. 1 Co. 11:19; Gá 5:20). La palabra griega que se traduce “destructoras” tiene que ver con la condenación eterna y esta palabra se usa en seis ocasiones en esta carta para aludir siempre a una condenación definitiva e irreversible (vv. 1–3; 3:7, 16). Por esa razón es trágico que una iglesia trate como virtud la tolerancia de enseñanzas e ideas ajenas a la Biblia en nombre del amor y la unidad (vea 2 Ts. 3:14; 1 Ti. 4:1–5; Tit. 3:9–11). **negarán al Señor.** Esta frase expone la profundidad del delito y la culpabilidad de los falsos maestros. Esta palabra inusual en griego para “Señor” aparece diez veces en el NT y alude a uno que tiene autoridad suprema sobre todos los demás, tanto en sentido humano como divino. Pedro advierte aquí que los falsos profetas niegan el señorío soberano de Jesucristo. Aunque sus herejías pueden incluir la negación del nacimiento virginal, la deidad, la resurrección corporal y la segunda venida de Cristo, el error básico de los falsos maestros es que no someten la vida de cada uno de ellos al señorío de Cristo. Todas las religiones falsas tienen una cristología errónea. **que los rescató.** Los términos que Pedro usó aquí son más analógicos que teológicos porque hablan de cómo un amo humano tiene dominio sobre su casa. El amo compraba esclavos y los esclavos debían lealtad al amo como su soberano. (Para un paralelo en el AT, vea Dt. 32:5, 6, donde se dice que Dios compró a Israel aunque ellos le rechazaron.) En sentido doctrinal, esta analogía puede verse como la responsabilidad de someterse a Dios que los falsos maestros no habían cumplido. Por otro lado, es probable que ellos afirmaran ser cristianos y por ende que el Señor los había comprado en realidad. Con algo de sarcasmo, Pedro desdeña ese alegato al escribir sobre la condenación que los esperaba. Así pues, el pasaje describe el carácter siniestro de los falsos maestros que declaran a Cristo pero niegan su señorío sobre la vida de ellos. **destrucción repentina.** Se refiere a su muerte física o a su juicio en el regreso de Cristo (Pr. 29:1; 2 Ts. 1:7–10).

2:2 muchos seguirán sus disoluciones. Muchas personas profesarán ser cristianas pero negarán el señorío de Cristo sobre la vida de cada una de ellas al negarse a vivir como siervos obedientes de Cristo y su Palabra y seguir en cambio

cp. compare

cp. compare

los deseos de la carne, el mundo y el diablo. Por trágico que sea, esos cristianos nominales serán incluidos en la condenación a que el Señor someterá a los hipócritas en el juicio (Mt. 7:21–23; cp. Jud. 4, 7). Negar el señorío de Cristo mientras se afirma ser un creyente infecta y destruye a otras personas y trae descrédito al evangelio. **el camino de la verdad será blasfemado.** El mundo hace escarnio del evangelio de Jesucristo a causa de los cristianos nominales que no siguen al Señor que confiesan de labios, y que han sido desenmascarados como personas hipócritas.

2:3 por avaricia. Es decir, codicia fuera de control. Pedro observó que el motivo subyacente de los maestros falsos no era el amor a la verdad, sino al dinero (vea el v. 14). Explotaban a las personas con sus mentiras. **Sobre los tales... la condenación no se tarda.** El principio de que Dios va a condenar a los falsos maestros quedó establecido en la eternidad pasada y se repitió a lo largo del AT, por lo cual “no se tarda” en el sentido de que no ha perdido vigencia ni eficacia. Tiene la misma potencia y se hará realidad (vea Jud. 4). **su perdición no se duerme.** Pedro personifica la destrucción como si fuera un verdugo que está despierto y alerta, listo para actuar en cualquier momento. Debido a que Dios es por naturaleza un Dios de verdad, Él juzgará a todos los mentirosos y engañadores (cp. Pr. 6:19; 19:5, 9; Is. 9:15; 28:15, 22; Jer. 9:3, 5; 14:14; 23:25, 26; Ap. 21:8, 27).

2:4 si. Se prefiere “puesto que” debido a que no existe duda acerca de la historia de juicios divinos que Pedro se dispone a relatar. Los versículos 4 al 10 son una frase prolongada donde la conclusión de la cláusula “puesto que” comienza a partir del v. 9. Para evitar que alguien creyera que Dios es demasiado amoroso y misericordioso como para juzgar a los falsos maestros perversos y sus seguidores engañados, Pedro ofrece tres ilustraciones poderosas de juicio divino sobre los malos en el pasado. Estas ilustraciones sientan el precedente para el juicio futuro y final sobre los mentirosos y engañadores. Aunque Dios no se complace en la muerte de los malvados (Ez. 33:11), Él debe juzgar la maldad porque su santidad así lo requiere (2 Ts. 1:7–9). **los ángeles que pecaron.** Estos ángeles, según Judas 6, “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”, lo cual significa que tomaron posesión de hombres que cohabitaron de forma promiscua con mujeres. Esta parece ser una referencia a los ángeles caídos de Génesis 6 (“los hijos

cp. compare

cp. compare

de Dios”): 1) antes del diluvio (v. 5; Gn. 6:1–3) al dejar su estado normal para desear a mujeres y 2) antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra (v. 6; Gn. 19). *Vea las notas sobre Génesis 6:1, 2; Judas 6.* **arrojándolos al infierno.** Pedro presta una palabra de la mitología griega para aludir al infierno (*tartarus*). Los griegos enseñaban que el *tartarus* era un lugar más bajo que el Hades reservado para los seres más perversos de todos, entre humanos, dioses y demonios. Los judíos llegaron a utilizar el término para describir el lugar a donde eran enviados los ángeles caídos. Para ellos definía las profundidades del abismo infernal y el lugar más terrible de tortura y sufrimiento eterno. Jesús entró a ese lugar en espíritu mientras su cuerpo estuvo en la tumba, y proclamó su triunfo sobre los demonios durante el tiempo entre su muerte y resurrección (*vea las notas sobre Col. 2:14; 1 P. 3:18, 19*). **prisiones de oscuridad.** Los demonios sienten terror de ese lugar, por eso rogaron a Jesús durante su vida en la tierra que no los enviara allí antes del juicio final (cp. Mt. 8:29; Lc. 8:31). No todos los demonios están atados, muchos deambulan por cielo y tierra (cp. Ap. 12:7–9) y algunos quedan atados por un tiempo (*vea las notas sobre Ap. 9:1–12*). A causa de la gravedad de su pecado en Génesis 6, estos quedaron confinados de manera permanente en las tinieblas. **reservados al juicio.** Son demonios encarcelados como prisioneros que tienen que esperar tras las rejas su sentencia final. *Tartarus* solo es temporal en el sentido de que en el día del juicio los ángeles malos que han sido confinados allí serán arrojados por fin al lago de fuego (Ap. 20:10).

2:5 no perdonó al mundo antiguo. La segunda ilustración que sirve como precedente del juicio futuro de Dios sobre los falsos maestros es su juicio sobre el mundo antiguo por medio del diluvio a escala mundial (cp. Gn. 6–8). La raza humana quedó reducida a ocho personas como resultado de ese juicio (cp. 1 P. 3:20). **pregonero de justicia.** *Vea Génesis 6:9; 7:1.* Su vida habló de justicia mientras llamaba a las personas al arrepentimiento para que evitaran el juicio del diluvio.

2:6 Sodoma y de Gomorra. El tercer antecedente para un juicio divino de los malvados en el futuro es la destrucción total de Sodoma y Gomorra y otras ciudades

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

menos prominentes en sus alrededores (cp. Gn. 13; 18:16–33; 19:1–38; Dt. 29:23). Este juicio destruyó a todos los seres humanos por incineración en un área de grandes proporciones. *Vea las notas sobre Judas 7. poniéndolas de ejemplo.* Este es un modelo o patrón que Dios utilizó para enviar un mensaje inequívoco a todas las generaciones futuras en el sentido de que la maldad resulta en juicio.

2:7, 8 libró al justo Lot. Fue un hombre justificado por su fe en el Dios verdadero, como todos los que se salvan. La justicia divina le fue imputada por gracia mediante la fe, como sucedió también en el caso de Abraham (Gn. 15:6; Ro. 4:3, 11, 22, 23). Hubo debilidad espiritual en Lot (Gn. 19:6), la cual se manifestó por ejemplo en inmoralidad (Gn. 19:8) y borrachera (Gn. 19:33–35). Su corazón seguía en Sodoma (Gn. 19:16) aunque él sí aborrecía los pecados de su cultura y se esforzó en proteger a los ángeles de Dios, como si requirieran su protección. Obedeció al Señor porque se abstuvo de quedarse a mirar la destrucción de Sodoma (Gn. 19). En las dos ilustraciones en las que Dios aplicó un juicio de devastación total sobre los seres vivientes (una vez sobre la tierra entera y la otra en toda la planicie al S del Mar Muerto), Pedro señaló que el pueblo de Dios fue rescatado (v. 5; cp. el v. 9). La palabra griega que se traduce “abrumado” implica que Lot se sentía atribulado en lo profundo de su ser por la conducta inmoral y escandalosa de las personas que vivían en Sodoma, Gomorra y sus alrededores. Es trágico que muchos creyentes en la actualidad no se sientan así de atormentados por el pecado desenfrenado en su sociedad.

2:9 librar de tentación a los piadosos. La palabra griega que se traduce “tentación” puede significar “un ataque con la intención de destruir” (cp. Mr. 8:11; Lc. 4:12; 22:28; Hch. 20:29; Ap. 3:10) y se refiere al juicio divino severo. El patrón del plan de Dios es rescatar a los piadosos antes de que su juicio caiga sobre los malos. **reservar a los injustos.** Los malos se conservan como prisioneros que aguardan la sentencia que los enviará a su prisión eterna (cp. el v. 4). El juicio final sobre los malos se conoce como el juicio ante el gran trono blanco (Ap. 20:11–15),

cp. compare

S Sur

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en el cual todos los impíos de todos los tiempos serán levantados de los muertos, juzgados de forma irrevocable y arrojados en el lago de fuego.

2:10 siguiendo la carne. Cp. Judas 6. Como los malvados en el tiempo de Noé y de Lot, los falsos maestros de la era de Pedro eran esclavos de los deseos corruptos de la carne. **desprecian el señorío.** “Señorío” también se traduce “autoridad” pero se deriva de la palabra griega que significa “señor” (v. 1). Los maestros falsos se identificaban con Cristo por fuera pero no vivían bajo su señorío. Las dos características principales de los maestros falsos se destacan en este versículo: 1) lujuria y 2) arrogancia. **Atrevidos y contumaces.** “Atrevidos” es ser descarado, osado y desafiante. “Contumaces” es ser obstinado, determinado en hacer lo que uno quiere. **decir mal de las potestades superiores.** Cp. Judas 8. Esto alude a ridiculizar y blasfemar. “Potestades” se refiere a ángeles, y en este caso lo más probable es que se trate de ángeles malvados que tienen un nivel de existencia en el mundo sobrenatural con cierta dignidad y una cualidad trascendental que supera la condición humana (Ef. 6:12). Aquellos que trascienden el tiempo merecen cierta honra y en consecuencia no se debe tratar con ligereza a Satanás y sus ángeles. Puede ser incluso que estos maestros trataran de justificar sus deseos perversos por medio de apuntar el dedo a los ángeles descritos en Génesis 6 “que no guardaron su dignidad” (Jud. 6). La blasfemia de los falsos maestros aun en contra de los ángeles caídos demostraba su arrogancia y antipatía hacia cualquier autoridad, fuera buena o mala.

2:11 los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia. Una referencia a los ángeles santos que tienen mucho más poder que los seres humanos. **no pronuncian juicio de maldición.** A diferencia de los falsos maestros que son desafiantes hacia las potencias superiores, los ángeles santos reverencian tanto a su Señor que no pronuncian insultos en contra de ninguna autoridad. Hasta el arcángel Miguel reconoció el poder de Satanás y se abstuvo de hablar mal de él (*vea las notas sobre Jud. 8, 9*), y optó por invocar al Señor porque suya es la venganza (*vea la nota sobre Zac. 3:2*). Ningún creyente debería ser tan necio e imprudente como para atreverse a ejercer una supuesta autoridad sobre los demonios o a mofarse del poder sobrenatural de Satanás.

Cp. compare

Cp. compare

2:12 como animales irracionales. Cp. Judas 10. Los maestros falsos no tienen sensibilidad al poder y la presencia de los demonios o de los ángeles santos, sino que como bestias salvajes, insubordinados, insolentes y arrogantes, embisten en el campo sobrenatural y maldicen personas, cosas y entes que ni siquiera entienden. **perecerán.** Puesto que viven como bestias que son “nacidos para presa y destrucción”, los falsos maestros serán matados como bestias. Los falsos maestros no pueden ir más allá de sus propios instintos y en consecuencia serán destruidos por la necedad de esas pasiones.

2:13 el galardón de su injusticia. La inmoralidad y el denuedo arrogante no servirán de nada en última instancia, solo acarrearán pérdida y destrucción. **gozar de deleites cada día.** Pecar durante el día sin el encubrimiento nocturno era una señal de que se había tocado el fondo de la perversión en la sociedad romana (cp. 1 Ts. 5:7). Estos falsos maestros estaban tan consumidos por la lujuria y la rebelión que ni les importaba esperar que llegara la noche. Sus pasiones desenfrenadas los consumen por completo **inmundicias y manchas.** Cp. Judas 10. Es decir, todo lo opuesto al carácter de Cristo (1 P. 1:19). La iglesia debe ser como su Señor (Ef. 5:27). **aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.** Los maestros falsos daban la impresión de que enseñaban la verdad mientras se sentaban con los cristianos en los banquetes de amor ágape en la iglesia, pero aprovechaban esas reuniones para comportarse con arrogancia e inmoralidad que corrompían el compañerismo cristiano. Aunque trataban de cubrir su corrupción con lenguaje religioso, eran como manchas repugnantes en la congregación (cp. 2 Jn. 9–11; Jud. 12).

2:14 ojos llenos de adulterio. Los maestros falsos habían perdido todo control moral y no podían mirar a cualquier mujer sin verla como posible cómplice de sus pensamientos adúlteros (cp. Mt. 5:28). Se conducían conforme a una lujuria incontrolable y nunca descansaban de cometer sus pecados. **seducen a las almas inconstantes.** La metáfora se deriva de la pesca y aparece también en el v. 8. Aquí

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

seducir equivale a atrapar con una carnada. Los maestros falsos no capturan a los que son fuertes en la Palabra, sino que atacan a los débiles, inestables e inmaduros en la fe (vea 3:16; cp. Ef. 4:14; 1 Jn. 2:13). **corazón habituado a la codicia.** La palabra “habituado” se usaba con frecuencia para aludir al entrenamiento riguroso en el atletismo. Los falsos maestros habían adiestrado, preparado y equipado la mente de cada uno de ellos para concentrarse en nada más que las cosas prohibidas que apetecían con lujuria y pasión. Se habían vuelto expertos en satisfacerse a sí mismos. **hijos de maldición.** Una expresión de origen hebreo que alude a la maldición del pecado por su papel dominante en la vida de estos individuos, lo cual implicaba que estaban condenados al infierno por su maldad licenciosa. Cp. Gálatas 3:10, 13; Efesios 2:1–3; 1 Pedro 1:14.

2:15 dejado el camino recto. El “camino recto” es una metáfora del AT que representa la obediencia a Dios (cp. Hch. 13:10). **Balaam.** Cp. Judas 11. Balaam sirvió como ilustración y ejemplo de ese tipo de profetas falsos. Fue un profeta del AT que se puso a la venta y negoció la verdad con cualquiera que le pagara el precio estipulado. Este hombre prefirió la riqueza y la popularidad a la fidelidad y la obediencia a Dios (Nm. 22–24). Por medio del burro que le habló, Dios impidió que este falso profeta maldijera a Israel (v. 16; cp. Nm 22:21–35).

2:17 fuentes sin agua. En este versículo Pedro emplea dos figuras poéticas (“fuentes” y “nubes”) que representan recursos valiosos en el medio oriente. Una fuente sin agua sería un gran motivo de decepción en una tierra calurosa y seca. Asimismo, los falsos maestros aparentan tener agua espiritual para calmar al alma sedienta, pero en realidad no tienen qué ofrecer. **nubes empujadas por la tormenta.** La aproximación de nubes casi siempre promete lluvia, pero algunas veces la tormenta quita de en medio las nubes y deja la tierra árida y caliente. Los falsos maestros prometían refrigerio espiritual pero no era más que un espectáculo sin sustancia (cp. Jud. 12). **la más densa oscuridad.** Es decir, el infierno (cp. Mt. 8:12; Jud. 13.)

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:18 palabras infladas y vanas. Cp. Judas 16. La verbosidad ostentosa de los falsos maestros engañaba a los débiles con palabras que los hacían quedar como eruditos o acreedores de una gran sabiduría espiritual, y aun como comunicadores de alguna revelación directa de Dios. Contradicen las enseñanzas más claras y básicas de las Escrituras que en algunos casos ni siquiera pueden explicar bien por su falta de preparación adecuada y de sabiduría divina (cp. 1 Co. 2:14). En realidad no dicen cosas eruditas ni espirituales ni divinas. **seducen con concupiscencias.** A pesar de su lenguaje vacío, los falsos maestros logran seducir a algunos ignorantes para que crean en sus filosofías. Su estrategia es la seducción verbal antes que la credibilidad de la verdad. Ofrecen a las personas comunes una especie de religión a la que pueden acogerse sin tener que abandonar sus deseos carnales y su sensualidad. Pedro también puede dar a entender aquí que los maestros falsos dirigen la mayor parte de sus esfuerzos a seducir mujeres con métodos sensuales. **verdaderamente habían huido... en error.** Se prefiere la traducción “por poco escaparon” o “trataron de escapar”. Esta no es una descripción de personas salvas, sino de aquellas que son vulnerables porque tienen un gran sentido de culpa y ansiedad individual, como es el caso de las personas con matrimonios fallidos, los que viven en soledad y los que están cansados de las consecuencias de su pecado y buscan un nuevo comienzo en la vida. Los maestros falsos explotan a todas estas personas para satisfacer sus propios deseos.

2:19 Les prometen libertad. Los falsos maestros prometen a los que “tratan de escapar” de las luchas de la vida, la misma libertad que tanto buscan. **esclavos de corrupción.** Los maestros falsos no pueden dar la libertad que prometen porque ellos mismos están esclavizados a la misma corrupción de la que quieren escapar las personas. **vencido... hecho esclavo.** Todo el que en nombre de la libertad se pone en manos de un maestro falso, quien es él mismo un prisionero, también se convierte en prisionero. La esclavitud a la corrupción es lo único que le espera a todos los seguidores de los falsos maestros.

2:20 escapado de las contaminaciones del mundo. “Contaminaciones” alude a la noción de vapores venenosos o putrefactos. En sentido moral, el mundo hiede a influencia mortífera. Pedro advierte que en algún momento dado los falsos maestros

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

y sus seguidores quisieron escapar de la contaminación del sistema del mundo y quisieron refugiarse en la religión, y hasta en Jesucristo (pero en sus propios términos y no en los de Dios; *vea las notas sobre el v. 1*). Sin embargo, estos falsos maestros nunca se han convertido de verdad a Cristo. Oyeron el evangelio verdadero y se inclinaron hacia él pero después rechazaron al Cristo de ese evangelio. En esto consiste la apostasía, similar a la cometida por las personas descrita en Hebreos 10:26, 27. Su fin postrero es mucho peor que el primero (para otros ejemplos de apostasía, vea Lc. 11:24–26; 12:47, 48; 1 Co. 10:1–12; He. 3:12–18; 6:6; 10:26, 38ss; 1 Jn. 2:19; Jud. 4–6).

2:21 volverse atrás del santo mandamiento. Lit. “dar la espalda”. Este versículo describe la perversión y deserción de los falsos maestros. Profesaron la experiencia cristiana (el camino de la justicia; cp. Mt. 21:32), y aun tuvieron acceso a las enseñanzas verdaderas de las Escrituras, pero con su vida demostraron que en últimas habían optado por rechazar a Cristo (cp. He. 10:26–31). Los maestros falsos que Pedro describe no se hicieron fuera del cristianismo, se levantaron dentro de la iglesia pero siempre tuvieron un pie en el mundo y tarde o temprano rechazaron la verdad, tras lo cual se dedicaron a seducir a otros en su intento malvado de gratificarse a sí mismos.

2:22 perro... cieno. Dos analogías gráficas de un apóstata. La primera es de Proverbios 26:11 y la segunda es original de Pedro.

3:1 Amados. Esta actitud hacia los lectores de su epístola refleja la preocupación pastoral de Pedro (cp. 1 P. 5:1–4). **esta es la segunda carta.** Es decir, después de Primera Pedro (vea la Introducción). **vuestro limpio entendimiento.** Un elogio que demuestra la convicción de Pedro en el sentido de que sus lectores eran cristianos genuinos. “Limpio” significa incontaminado y que no se ha mezclado con influencias seductoras del mundo, la carne y el diablo. ¡Cuán diferentes eran los creyentes verdaderos de los maestros falsos, apóstatas y corruptos (2:10–22)! Pedro procuró recalcar en sus lectores la verdad que ya conocían para que su razón santificada y su discernimiento espiritual fueran capaces de detectar y refutar a los proponentes de la falsa doctrina.

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:2 santos profetas. Aquí se consideran los profetas del AT que a diferencia de los falsos maestros fueron hombres santos. La Palabra de Dios fue escrita por esos profetas mencionados en las Escrituras (*vea las notas sobre 1:19–21*). En particular, esos profetas hicieron muchas advertencias sobre el juicio venidero (p. ej. Sal. 50:1–4; Is. 13:10–13; 24:19–23; Mi. 1:4; Mal. 4:1, 2), e incluso acerca de la venida del Señor (Zac. 14:1–9). **del mandamiento... dado por vuestros apóstoles.** Pedro se refiere a las advertencias que él y los demás apóstoles habían escrito en lo referente al juicio (Jud. 17). **apóstoles.** Los apóstoles del Señor Jesucristo (*vea las notas sobre Ro. 1:1; Ef. 4:11*) llenaron los doscientos sesenta capítulos del NT con unas trescientas referencias a su segunda venida. La revelación del NT acerca de la venida de Cristo para reunir a los suyos, las advertencias sobre juicios escatológicos, toda la información sobre el establecimiento de su reino y la enseñanza sobre la justicia eterna que Dios traería a su creación, constituyen pruebas irrefutables de la segunda venida de Cristo y el juicio de los malos.

3:3 sabiendo primero esto. “Primero” se refiere aquí al asunto principal y no al primer artículo en una lista. La prioridad de Pedro en esta sección de su carta es advertir a los cristianos acerca de la manera como los falsos maestros tratarían de negar este juicio y robar la esperanza bienaventurada de los creyentes. **en los postreros días.** Esta frase se refiere al período de tiempo entre la llegada del Mesías y su regreso (cp. Hch. 2:17; Gá 4:4; 2 Ti. 3:1; He. 1:2; Stg. 5:3; 1 P. 1:20; 1 Jn. 2:18, 19; Jud. 18). Toda esta era se caracterizaría por la abundancia de saboteadores de la verdad cristiana y en especial de la esperanza en el regreso de Cristo. **vendrán burladores.** Los falsos maestros utilizan la burla para presentar argumentos contra la segunda venida de Cristo o cualquier enseñanza de las Escrituras (cp. Is. 5:19; Jud. 18). **andando según sus propias concupiscencias.** “Andando” alude a la manera de comportarse y el estilo de vida en general. Pedro habla de nuevo sobre la manera de vivir de los maestros falsos que se caracterizaba por pasiones sexuales descontroladas (cp. 2:2, 10, 13, 14, 18). Los falsos maestros que no conocen la verdad ni a Dios carecen de todo recurso para refrenar sus lujurias. Una de las razones principales por las que se burlan de la segunda venida de Jesucristo es que quieren buscar placeres sexuales impuros sin sufrir consecuencias, sin tener que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

enfrentar la retribución divina. Quieren una escatología que se ajuste y se rebaje a su conducta vil (cp. 1 Jn. 2:28, 29; 3:2, 3).

3:4 ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? La iglesia primitiva creía que Jesús iba a volver de forma inminente en aquel tiempo (cp. 1 Co. 15:51; 1 Ts. 1:10; 2:19; 4:15–18; 5:1, 2). Estos burladores manipularon a las personas con argumentos emocionales en contra de la inminencia y no usaron argumentos bíblicos válidos, sino que apelaron a razones ridículas e ilusorias. **los padres.** Los patriarcas del AT Abraham, Isaac y Jacob (cp. Ro. 9:5; He. 1:1). **todas las cosas permanecen así.** Este argumento contra la segunda venida de Cristo se basa en la teoría del uniformismo, según la cual todos los fenómenos naturales han operado con uniformidad desde el principio de la tierra. Los falsos maestros también dieron a entender que Dios se mantiene ausente de los asuntos terrenales y de hecho enseñaron lo siguiente: “No habrá un gran acontecimiento cataclísmico de juicio divino al final de la historia porque así no funciona el universo. Nunca ha habido un juicio así, ¿por qué entonces deberíamos esperar uno en el futuro? Más bien, todo en el universo se mantiene estático, hermético, fijo y gobernado por los patrones y principios variables de la evolución. Nada catastrófico ha sucedido jamás en el pasado, así que nada catastrófico sucederá en el futuro. No habrá ningún tipo de invasión divina ni un juicio sobrenatural de toda la humanidad”.

3:5 ignoran voluntariamente. Los falsos maestros en su esfuerzo desesperado para prescindir de la doctrina del juicio divino, ignoran de forma deliberada los dos cataclismos universales que vinieron como resultado de la intervención divina: La creación y el diluvio. **en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos.** Por medio de su obra de creación, Dios acutó en el espacio vacío para ocasionar la existencia del universo, no por medio del uniformismo, sino con actos creativos instantáneos y explosivos durante seis días. Nada en el universo ha estado sujeto a un proceso evolutivo lento, constante y monótono. En seis días de veinticuatro horas el universo entero fue creado con madurez y plenitud definitivas (*vea las notas sobre Gn. 1; 2*). **la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste.** La tierra fue formada entre dos masas acuáticas. Durante la primera parte de la creación, Dios agrupó las aguas superiores en una bóveda que rodeaba toda la

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tierra, y las aguas de abajo quedaron distribuidas entre reservas subterráneas, ríos, lagos y mares. *Vea las notas sobre Génesis 1:2–10.*

3:6 por lo cual. Esto es, por el agua. Dios, al crear agua arriba y abajo dejó incorporado en su creación el instrumento de su propia destrucción. **el mundo de entonces.** Una referencia al orden de la creación antes del diluvio. Esta palabra incluía la disposición física de la bóveda acuática alrededor de la tierra, las aguas de abajo en depósitos subterráneos, ríos, lagos y mares, y los cielos en la mitad. El mundo antediluviano permaneció protegido de los rayos ultravioletas del sol y conservó siempre un clima templado sin lluvias, tormentas y viento, por lo cual era el ambiente perfecto para que los seres humanos vivieran mucho tiempo (Gn. 5) y para que la tierra (como un invernadero gigantesco) produjera en abundancia. **pereció anegado en agua.** El segundo gran cataclismo divino que refuta la idea del uniformismo fue el diluvio universal que inundó toda la tierra y alteró el orden original del mundo creado. Según Génesis 7:11ss, el diluvio ocurrió en dos direcciones: Primero al estallar las fuentes de agua con la ruptura de la superficie terrestre que ocasionó la salida masiva de gas, polvo, agua y aire, luego al romperse la bóveda superior por la acción violenta de toda la masa que se movilizó hacia arriba y que ocasionó la precipitación sobre la tierra de grandes cantidades de agua que habían permanecido arriba. La inundación fue de una magnitud tan cataclísmica que todos los habitantes de la tierra fueron destruidos a excepción de ocho personas y los ejemplares de todas las especies animales (*vea las notas sobre Gn. 7:11–24*). Es cierto que esos dos acontecimientos gigantesco hacen imposible que el mundo haya sido el producto de un lento y demorado proceso uniforme.

3:7 que existen ahora. Desde el diluvio, la humanidad vive en el segundo orden de la creación. Una de las diferencias más obvias entre ambos órdenes es que las personas viven un promedio de setenta años en el presente y nunca alcanzarán los novecientos años de edad como era común entre los seres humanos que vivieron en el mundo antediluviano. Pedro también establece el punto de que existe una tercera configuración de los cielos y la tierra que todavía está por venir y que aguarda la llegada de otro cataclismo universal. **están reservados por la misma palabra.** El sistema del mundo presente está reservado para el juicio futuro que vendrá por la Palabra de Dios al igual que vinieron la creación y el diluvio. Dios también pronunciará su existencia una vez que el orden presente sea destruido de nuevo. **guardados para el fuego.** Dios puso un arco iris en el cielo para indicar que nunca destruiría otra vez al mundo por medio del agua (Gn. 9:13). En el futuro, Dios

destruirá los cielos y la tierra por medio del fuego (cp. Is. 66:15; Dn. 7:9, 10; Mi. 1:4; Mal. 4:1; Mt. 3:11, 12; 2 Ts. 1:7, 8). En el universo presente, los cielos están llenos de estrellas, cometas y asteroides. El núcleo terrestre también está lleno de un lago líquido de fuego que arde a más de 6.800 grados centígrados. La raza humana está aislada del núcleo incandescente de la tierra por una corteza delgada de tan solo 16 km de espesor. Además, toda la creación es una bomba en potencia debido a su estructura atómica. Así como el hombre crea a partir de átomos bombas destructivas que siembran la muerte a su paso, Dios también puede desintegrar el universo entero en una sola explosión de energía atómica (*vea las notas sobre los vv. 10–12*). **en el día del juicio... de los hombres impíos.** La tierra aguarda el día del juicio y la destrucción de los hombres impíos. Los piadosos no estarán presentes en la tierra cuando Dios pronuncie la existencia del juicio por fuego (cp. 1 Ts. 1:10; 5:9).

3:8 un día es como mil años. Dios entiende el tiempo de forma muy diferente al ser humano. Desde el punto de vista humano, la venida de Cristo parece estar muy lejos (cp. Sal. 90:4). Desde el punto de vista de Dios todo va según lo programado y no tarda mucho. Más allá de esa referencia general, esta puede ser una indicación específica del hecho de que en realidad transcurren mil años literales entre la primera fase del Día del Señor al final de la tribulación (Ap. 6:17), y la última fase mil años después al final del reino milenarismo cuando el Señor crea el nuevo cielo y la nueva tierra (*vea las notas sobre los vv. 10, 13; Ap. 20:1–21:1*).

3:9 no retarda. Cp. Gálatas 4:4; Tito 1:6; Hebreos 6:18; 10:23, 37; Apocalipsis 19:11). **paciente para con nosotros.** Los salvados que conformamos el pueblo de Dios. Él aguarda para que todos ellos sean salvos. Dios tiene una capacidad inmensa para la paciencia antes de irrumpir en juicio justo (cp. el v. 15; Jl. 2:13; Lc. 15:20; Ro. 9:22; 1 P. 3:15). Dios soporta blasfemias sin interrupción en contra de su nombre así como rebelión, homicidios y la transgresión continua de su ley, mientras espera con paciencia que los suyos respondan a su llamado y sean redimidos. No es

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cuestión de impotencia o desidia, la razón por la que él demora su juicio final es su amor y paciencia. **no queriendo que ninguno perezca.** Aquí “ninguno” se refiere a aquellos que han sido escogidos por el Señor y que serán llamados por Él para completar el número de los redimidos, por eso corresponde al “nosotros” en este versículo. Puesto que todo el pasaje trata acerca de la destrucción de los malos por parte de Dios, su paciencia no tiene que ver con la salvación de ellos, sino que tiene el propósito de permitir que Él reciba a todos los suyos. No es posible que Él espere a que todos se salven porque el texto hace hincapié en que Él destruirá al mundo y a los impíos. Aquellos que perecen y van al infierno lo hacen porque son depravados y dignos nada más que del infierno por haber rechazado a Jesucristo, el único remedio para su perdición, y no porque hayan sido creados para el infierno y predeterminados para ocupar ese lugar. El sendero que lleva a la condenación es el sendero recorrido por el corazón no arrepentido de aquel que rechaza la persona y provisión de Jesucristo y opta por permanecer en su pecado (cp. Is. 55:1; Jer. 13:17; Ez. 18:32; Mt. 11:28; 13:37; Lc. 13:3; Jn. 3:16; 8:21, 24; 1 Ti. 2:3, 4; Ap. 22:17). **que todos procedan al arrepentimiento.** “Todos” (cp. “nosotros”, “ninguno”) debe referirse a todos los que forman parte del pueblo de Dios y que acudirán a Cristo para completar el número total de los hijos de Dios. La razón para la tardanza de la venida de Cristo y los juicios terribles que la acompañan no es que Dios se demore en cumplir su promesa o porque Él quiera juzgar a más personas malvadas, ni porque Él sea impotente frente a la maldad. Todo lo contrario, Él retrasa su venida porque es paciente y desea dar todo el tiempo necesario y suficiente para que su pueblo se arrepienta.

3:10 el día del Señor. Vea la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos; *vea la nota sobre 1 Tesalonicenses 5:2.* “El día del Señor” es un término técnico que apunta a las intervenciones especiales de Dios en la historia humana para ejecutar su juicio. En últimas se refiere al tiempo futuro de juicio en que Dios juzga a los malvados en la tierra y pone fin a este sistema del mundo en su forma presente. Los profetas del AT vieron el día final del Señor como tinieblas y condenación sin paralelo, un día en el que el Señor actuaría como nunca antes para reivindicar su nombre, destruir a sus enemigos, revelar su gloria, establecer su reino

cp. compare

cp. compare

y destruir el mundo (cp. Is. 2:10–21; 13:6–22; Jl. 1, 2; Am. 5; Abd. 15; Zac. 14; Mal. 4; 2 Ts. 1:7; 2:2). Ocurre en el tiempo de la tribulación sobre la tierra (Ap. 6:17), y de nuevo mil años después al final del reino milenar y justo antes de la creación de cielos nuevos y tierra nueva (v. 13; Ap. 20:1–21:1). **como ladrón en la noche.** El día del Señor llegará de forma sorpresiva, repentina, inesperada y desastrosa para los que no estén preparados (*vea las notas sobre 1 Ts. 5:2*). **los cielos pasarán con grande estruendo.** Aquí “cielos” se refiere al universo físico y el “grande estruendo” alude al silbido agudo y ensordecedor de objetos que son consumidos por las llamas. Dios incinerará el universo, quizás en una reacción atómica en cadena que desintegrará toda la materia como la conocemos en la actualidad (vv. 7, 11, 12, 13). **los elementos ardiendo serán deshechos.** Los “elementos” son los componentes atómicos en los que la materia puede dividirse y que conforman toda la materia creada. Pedro quiere dar a entender que todos los átomos, neutrones, protones y electrones se desintegrarán (v. 11). **la tierra y las obras.** Toda la tierra natural en su forma física actual así como todo el universo, serán consumidos. Cp. Isaías 24:19, 20; 34:4.

3:11 ¡cómo no debéis vosotros andar ...! Esta es una exclamación más que una pregunta, como lo traducen algunas versiones. Significa: ¡con cuánta excelencia deben vivir ustedes!” Es un reto directo a los cristianos para que conformen la vida de cada uno de ellos a los parámetros de Dios ante la realidad ineludible del juicio y la eternidad venideros (cp. 1 Co. 4:15; 2 Co. 5:9). **en santa y piadosa manera de vivir.** “Santa y piadosa” se refiere a la conducta que debe caracterizar la vida del cristiano, siempre separada del pecado y apartada para Dios. La piedad tiene que ver con la reverencia a Dios que debe ser la actitud del cristiano en todos los aspectos de su vida.

3:12 esperando y apresurándoos. Uno de los motivos para la conducta santa y la piedad es la expectación. “Apresurarse” significa “desear con fervor” que algo suceda. Los cristianos no deben temer el día futuro de Dios, sino esperar con anhelo que llegue (cp. 1 Co. 1:7; 16:22; 1 Jn. 2:28; 3:3). **día de Dios.** No es lo mismo que “día del Señor” porque se refiere al estado eterno, en preparación del cual los cielos

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

y la tierra serán quemados para ser reemplazados por la nueva creación. Es probable que se llame así como resultado de lo que Pablo tenía en mente en 1 Corintios 15:28, la gloria eterna de la nueva creación donde Dios será todo en todos. Al llegar el día de Dios, terminará de forma definitiva el “día” del hombre. La corrupción del universo por parte del hombre y Satanás habrá sido finiquitada y sometida a juicio, por fin y para siempre. **los cielos... serán deshechos.** *Vea las notas sobre los vv. 7, 10, 11.* El nuevo mundo donde mora la justicia (v. 13), requiere que el Señor destruya primero el universo antiguo que había sido sometido a la maldición del pecado (cp. Ro. 8:19–22).

3:13 cielos nuevos y tierra nueva. La “promesa” de un universo nuevo está arraigada en el AT (p. ej. Sal. 102:25; Is. 65:17; 66:22). La palabra “nueva” alude a novedad cualitativa porque es algo diferente por completo a lo anterior y no solo es nueva en sentido cronológico. **mora la justicia.** El universo es nuevo en cualidad porque la justicia ha establecido su residencia permanente y exclusiva (cp. Is. 60:19–22; Ap. 21:1–7).

3:14 sin mancha e irrepreensibles. Los cristianos deberían tener un carácter sin mancha y una reputación impecable. Estas características establecen un contraste gráfico frente a los falsos maestros (cp. 2:13), y demuestran en cambio la semejanza a Cristo (1 P. 1:18). **en paz.** Cuando Cristo regrese, cada cristiano disfrutará la paz de Cristo sin preocupación ni temor alguno por el Día del Señor o el juicio de Cristo (cp. Fil. 4:6, 7). Tener esta paz significa que el cristiano está seguro y firme en su salvación y en una vida de obediencia a Cristo (cp. 1 Jn. 4:17).

3:15 la paciencia de nuestro Señor es para salvación. Además de lo que ya ha explicado en el v. 9 sobre cómo la paciencia del Señor es la razón por la que dilata el juicio, Pedro añade aquí que durante el tiempo de la paciencia de Dios, los cristianos deben dedicarse a procurar la salvación de las almas.

3:15b, 16 algunas difíciles de entender. Como en el tiempo en el que Pedro escribió Pablo ya había escrito todas sus cartas y ya había muerto, los lectores de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Segunda Pedro ya habrían recibido cartas escritas por Pablo que hablaban sobre acontecimientos futuros. Algunas de las explicaciones de Pablo eran difíciles (mas no imposibles) de interpretar. De todas maneras, Pedro usa a Pablo como respaldo válido y confiable de su enseñanza.

3:16 los indoctos e inconstantes tuercen. En el tiempo de Pedro (como en la actualidad) se dio una proliferación de enseñanzas dañinas y torcidas acerca del futuro que contradecían la doctrina apostólica (cp. los vv. 3, 4; 2 Ts. 2:1–5; 3:6–12). **las otras Escrituras.** Esta es una de las declaraciones más claras que se hacen en la Biblia para afirmar que los escritos de Pablo son Escrituras inspiradas. El testimonio de Pedro es que Pablo escribió la Palabra de Dios y que los maestros falsos la distorsionaron para su perdición. Los apóstoles del NT eran conscientes de que hablaban y escribían la Palabra de Dios (1 Ts. 2:13), con la misma seguridad que los profetas del AT. Pedro se dio cuenta de que los escritores del NT habían sido los instrumentos que Dios usó para traer la verdad divina que completó su revelación en la Biblia (1 P. 1:10–12). **para su propia perdición.** El hecho de que la tergiversación de los escritos de Pablo conduzca a condenación eterna prueba que los escritos de Pablo fueron inspirados por Dios.

3:17 sabiéndolo de antemano. Como los cristianos ya saben que aparecerán falsos maestros que torcerán y distorsionarán las Escrituras, con mayor razón deben mantenerse alerta y en guardia. **guardaos, no sea que... caigáis.** Siempre que un creyente escucha con seriedad a un maestro falso, corre el peligro de ser desviado (cp. 2 Ti. 2:14–18; Tit. 1:10–16).

3:18 creced en la gracia y el conocimiento. Pedro termina esta carta con una frase que resume la misma instrucción con que la comenzó (1:2–11). La búsqueda de la madurez cristiana y la profundización en el conocimiento del Señor Jesucristo conducirá a la estabilidad doctrinal e impedirá que un cristiano se desvíe del buen camino. **A él sea gloria.** Este llamado apostólico a dar gloria a Cristo demuestra una vez más que Pedro consideró a Jesucristo como Dios e igual en honra al Padre (cp. 1:1; Jn. 5:23)

cp. compare

cp. compare

cp. compare

La Primera Epístola de

JUAN

Título

El título de la epístola siempre ha sido “1 Juan”. Es la primera y más grande en una serie de tres epístolas que llevan el nombre del apóstol Juan. Debido a que la carta no identifica a iglesia, lugar, o individuo específico a quien fue enviada, su clasificación es la de una “epístola general”. Aunque 1 Juan no exhibe algunas de las características generales de una epístola común de ese entonces (p. ej. no hay introducción, saludo, o salutación de conclusión), su tono íntimo y contenido indican que el término “epístola” aún se aplica a ella.

Autor y fecha

La epístola no identifica al autor, pero el testimonio fuerte, consecuente y más antiguo de la iglesia se la asigna a Juan el discípulo y apóstol (cp. Lc. 6:13, 14). Este anonimato fuertemente afirma la identificación por parte de la iglesia primitiva de la epístola con Juan el apóstol, ya que solo alguien del estatus bien conocido y prominente de Juan como apóstol hubiera podido escribir con tal autoridad, esperando obediencia completa de sus lectores, sin identificarse a sí mismo claramente (p. ej. 4:6). Él era bien conocido por los lectores y de esta manera no tuvo que mencionar su nombre.

Juan y Santiago, su hermano mayor (Hch. 12:2), eran conocidos como “los hijos de Zebedeo” (Mt. 10:2–4), a quienes Jesús dio el nombre “Hijos del trueno” (Mr. 3:17). Juan era uno de los tres asociados más íntimos de Jesús (junto con Pedro y Jacobo, cp. Mt. 17:1; 26:37), siendo un testigo ocular y participante del ministerio terrenal de Jesús (1:1–4). Además de las tres epístolas, Juan también escribió el cuarto Evangelio, en el cual él se identificó a sí mismo como el discípulo “a quien Jesús amaba” y como el que se reclinó sobre el pecho de Jesús en la Última Cena (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). Él también escribió el libro de Apocalipsis (Ap. 1:1).

cp. compare

cp. compare

Fechar con precisión es difícil porque ninguna indicación histórica clara de fecha existe en 1 Juan. Lo más probable es que Juan compuso esta obra en la última parte del primer siglo. La tradición de la iglesia coherentemente identifica a Juan en su edad avanzada como alguien que estaba viviendo y escribiendo activamente durante este tiempo en Éfeso en la región de Asia Menor. El tono de la epístola apoya esta evidencia debido a que el escritor da la fuerte impresión de que es mucho mayor que sus lectores (p. ej. “Hijitos míos”, 2:1, 18, 28). La epístola y el Evangelio de Juan reflejan un vocabulario y una manera de expresión similar (vea Temas históricos y teológicos). Tal similitud causa que muchos fechen la escritura de las epístolas de Juan ocurriendo poco después de que compuso su Evangelio. Debido a que muchos fechan el Evangelio durante la última parte del primer siglo, también prefieren una fecha similar para las epístolas. Además, es muy probable que la herejía que Juan combate refleja los principios de gnosticismo (vea el Contexto histórico) la cual estaba en sus primeras etapas durante la última parte del último tercio del primer siglo cuando Juan estaba escribiendo activamente. Debido a que no se hace mención de la persecución bajo Domiciano, la cual comenzó alrededor del 95 d.C., pudo haber sido escrita antes de que eso comenzara. A la luz de dichos factores, una fecha razonable para 1 Juan es ca. 90–95 d.C. Es muy probable que fue escrita desde Éfeso a las iglesias de Asia Menor sobre las cuales Juan desempeñaba liderazgo apostólico.

Contexto histórico

Aunque él estaba muy avanzado en edad cuando escribió esta epístola, Juan aún estaba activamente ministrando a iglesias. Él era el único superviviente apostólico que tenía asociación íntima, habiendo sido testigo ocular, con Jesús a lo largo de su ministerio terrenal, muerte, resurrección, y ascensión. Los Padres de la iglesia (p. ej. Justino Mártir, Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio) indican que después de ese tiempo, Juan vivió en Éfeso en Asia Menor, llevando a cabo un programa evangelístico extensivo, supervisando a muchas de las iglesias que se habían levantado, y conduciendo un ministerio escrito extensivo (p. ej. epístolas, el Evangelio de Juan, y Apocalipsis). Un padre de la iglesia (Papías) quien tuvo contacto directo con Juan lo describió como una “voz viva y que permanecía”. Como el último apóstol que quedaba, el testimonio de Juan fue altamente

ca. cerca de, aproximadamente

autoritativo entre las iglesias. Muchos diligentemente buscaron oír al que tenía experiencia de primera mano con el Señor Jesús.

Éfeso (cp. Hch. 19:10) se encontraba dentro del centro intelectual de Asia Menor. Tal como había sido predicho años atrás por el apóstol Pablo (Hch. 20:28–31), falsos maestros que se habían levantado de adentro de las filas mismas de la iglesia, saturados con el clima prevaleciente de corrientes filosóficas, comenzaron a infectar a la iglesia con falsa doctrina, pervirtiendo enseñanza apostólica fundamental. Estos falsos maestros promovían nuevas ideas las cuales finalmente llegaron a conocerse como “gnosticismo” (de la palabra gr. “conocimiento”). Después de la batalla paulina por libertad de la ley, el gnosticismo era la herejía más peligrosa que amenazó a la iglesia primitiva durante los primeros tres siglos. Lo más probable es que Juan estaba combatiendo los principios de esta terrible herejía que amenazaba destruir los fundamentos de la fe y las iglesias (vea Retos de interpretación).

El gnosticismo, influenciado por filósofos tales como Platón, promovía un dualismo afirmando que la materia era inherentemente mala y que el espíritu era bueno. Como resultado de esta presuposición, estos falsos maestros, aunque atribuían alguna forma de deidad a Cristo, negaban su verdadera humanidad para preservarlo del mal. También decían tener conocimiento elevado, una verdad más alta conocida únicamente por aquellos que estaban en las cosas profundas. Solo los iniciados tenían el conocimiento místico de la verdad que era más alto aún que las Escrituras.

En lugar de que la revelación divina estuviera de pie como juez sobre las ideas del hombre, las ideas del hombre juzgaban la revelación de Dios (2:15–17). La herejía incluía dos formas básicas. En primer lugar, algunos afirmaban que el cuerpo físico de Jesús no era real, sino solo “parecía” ser físico (conocido como “Docetismo” de una palabra griega que quiere decir “aparecer”). Juan con fuerza afirmó la realidad física de Jesús al recordarle a sus lectores que él era un testigo ocular de Él (“oído”, “visto”, “palparon”, “Jesucristo ha venido en carne”, 1:1–4; 4:2, 3). De acuerdo a la tradición más antigua (Ireneo), otra forma de esta herejía la cual Juan pudo haber atacado era guiada por un hombre llamado Cerinto, quien contendía que el “espíritu” del Cristo descendió sobre el Jesús humano en su bautismo pero lo dejó poco antes de su crucifixión. Juan escribió que el Jesús que

fue bautizado al principio de su ministerio era la misma persona que fue crucificada en la cruz (5:6).

Tales posiciones herejes destruyen no solo la verdadera humanidad de Jesús, sino también la expiación, ya que Jesús no solo debió haber sido verdaderamente Dios, sino también verdaderamente el hombre (y físicamente real) quien de hecho sufrió y murió en la cruz para ser el sacrificio aceptable y sustituto por el pecado (cp. He. 2:14–17). La posición bíblica de Jesús afirma su humanidad completa como también su deidad total.

La idea gnóstica de que la materia era mala y de que solo el espíritu era bueno llevó a la idea de que o el cuerpo debía ser tratado ásperamente, una forma de ascetismo (p. ej. Col. 2:21–23), o el pecado cometido en el cuerpo no tenía relación o efecto en el espíritu de la persona. Esto llevó a algunos, especialmente a los oponentes de Juan, a concluir que el pecado cometido en el cuerpo físico no importaba; desenfreno total en inmoralidad era permisible; uno podía negar que el pecado aún existiera (1:8–10) y menospreciar la ley de Dios (3:4). Juan enfatizó la necesidad de obedecer las leyes de Dios, ya que definió el verdadero amor de Dios como obediencia a sus mandamientos (5:3).

Una falta de amor por otros creyentes caracteriza a los falsos maestros, especialmente al reaccionar en contra de cualquiera que rechaza su nueva manera de pensar (3:10–18). Ellos separaban a sus seguidores engañados de la comunión de aquellos que permanecían fieles a la enseñanza apostólica, llevando a Juan a responder que tal separación externamente manifestaba que aquellos que seguían a falsos maestros carecían de salvación genuina (2:19). Su partida dejaba a los otros creyentes, quienes permanecían fieles a la doctrina apostólica, sacudidos. Respondiendo a esta crisis, el anciano apóstol escribió para reafirmar a aquellos permaneciendo fieles y para combatir esta grave amenaza en contra de la iglesia. Debido a que la herejía era tan peligrosa y el período de tiempo era tan crítico para la iglesia en peligro de ser abrumada por falsa enseñanza, Juan gentilmente, amorosamente, pero con autoridad apostólica incuestionable, envió esta carta a iglesias en su esfera de influencia para detener esta plaga de falsa doctrina que se estaba esparciendo.

Temas históricos y teológicos

A la luz de las circunstancias de la epístola, el tema general de 1 Juan es “otro llamado a los fundamentos de la fe” o “regreso a los principios básicos del cristianismo”. El apóstol lidia con certezas, no opiniones o conjetura. Expresa la naturaleza absoluta del cristianismo en términos muy simples; términos que son claros y precisos, sin dejar duda alguna de la naturaleza fundamental de esas verdades. Un tono cálido, conversacional, y sobre todo, amoroso ocurre, como un padre teniendo una conversación tierna, íntima con sus hijos.

Primera Juan también es pastoral, escrita desde el corazón de un pastor que está preocupado por su congregación. Como un pastor, Juan comunicó a su rebaño algunos principios muy básicos, pero vitalmente esenciales, afianzándolos en los puntos básicos de la fe. Él deseaba que ellos tuvieran gozo con respecto a la certeza de su fe en lugar de ser turbados por la falsa enseñanza y deserciones actuales de algunos (1:4).

No obstante, el punto de vista del libro, no solo es pastoral sino también polémico; no sólo positivo sino también negativo. Juan refuta a los desertores con sana doctrina, sin exhibir tolerancia alguna hacia aquellos que pervierten la verdad divina. Él llama a aquellos que dejan la verdad “falsos profetas” (4:1), “los que os engañan” (2:26; 3:7), y “anticristos” (2:18). Él identifica de manera incisiva la fuente definitiva de toda esa deserción de la sana doctrina como demoníaca (4:1–7).

La repetición constante de tres temas secundarios refuerza el tema general con respecto a la fidelidad a los elementos básicos del cristianismo: felicidad (1:4), santidad (2:1), y seguridad (5:13). Al ser fiel a lo básico, sus lectores experimentarán estos tres resultados continuamente en la vida de cada uno de ellos. Estos tres factores también revelan el ciclo clave de la verdadera espiritualidad en 1 Juan: una creencia apropiada en Jesús produce obediencia a sus mandamientos; la obediencia se manifiesta en amor a Dios y otros creyentes (p. ej. 3:23–24). Cuando estas tres (fe sana, obediencia, amor) operan juntos, resultan en felicidad, santidad y certeza. Constituyen la evidencia, la prueba clave, de un verdadero cristiano.

Retos de interpretación

Los teólogos debaten la naturaleza precisa de las creencias de los falsos maestros en 1 Juan, porque Juan no especifica directamente sus creencias, sino que más bien combate a los herejes primordialmente a través de una reafirmación de los fundamentos de la fe. La característica principal de la herejía, como se notó arriba, parece ser una negación de la encarnación, esto es, Cristo no había venido en la

carne. Lo más probable es que esta era una forma inicial o incipiente de gnosticismo, como fue señalado.

El intérprete también es desafiado por la rigidez de la teología de Juan. Juan presenta los puntos básicos o fundamentos de la vida cristiana en términos absolutos, no relativos. A diferencia de Pablo, quien presentó excepciones y lidió con tanta frecuencia con las fallas de los creyentes en satisfacer el estándar divino, Juan no lidia con los puntos de “qué si fracaso”. Solo en el 2:1, 2 da algo de alivio de los absolutos. El resto del libro presenta verdades en blanco y negro en lugar de sombras grises frecuentemente a través de un fuerte contraste, esto es, “luz” vs. “oscuridad” (1:5, 7; 2:8–11); verdad vs. mentiras (2:21, 22; 4:1); hijos de Dios vs. hijos de Satanás (3:10). Aquellos que dicen ser cristianos deben desplegar de manera absoluta las características de los cristianos genuinos: sana doctrina, obediencia, y amor. Aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo han recibido una nueva naturaleza, la cual da evidencia de sí misma. Aquellos que no despliegan las características de la nueva naturaleza no la tienen, y por lo tanto, nunca nacieron de nuevo. Los puntos no se centran (como tantos de los escritos de Pablo lo hacen) en mantener comunión temporal o diaria con Dios, sino en la aplicación de pruebas básicas en la vida de uno para confirmar que la salvación verdaderamente ha ocurrido. Tales distinciones absolutas también fueron características del Evangelio de Juan.

De una manera única, Juan desafía al intérprete por su repetición de temas similares una y otra vez para enfatizar las verdades básicas del verdadero cristianismo. Algunos han comparado la repetición de Juan a una espiral que se mueve hacia afuera, volviéndose más y más grande, esparciendo cada vez más la misma verdad sobre un área más amplia e incluyendo un mayor territorio. Otros han visto la espiral moviéndose hacia adentro, penetrando con mayor profundidad en los mismos temas mientras se expande en sus pensamientos. Sea cual sea la manera en la que uno vea el patrón de espiral, Juan usa repetición de verdades básicas como un medio para acentuar su importancia y para ayudar a sus lectores a entenderlas y recordarlas.

Bosquejo

I. Las pruebas fundamentales de

comuni3n
genuina:
ESPIRAL I
(1:1–2:17)

A. Las
pruebas
fundament
ales de
doctrina
(1:1–2:2)

1. Una
perspect
iva
b3blica
de
Cristo
(1:1–4)

2. Una
perspect
iva
b3blica
del
pecado
(1:4–
2:2)

B. Las
pruebas
fundament
ales de
moralidad
(2:3–17)

1. Una
perspect
iva
b3blica

de la
obediencia

(2:3–6)

2. Una
perspectiva
bíblica
del
amor
(2:7–
17)

a. El
amor
que
Dios
requiere
(2:7–
11)

b. El
amor
que
Dios
odia
(2:12
–17)

II. Las pruebas
fundamentales
de
comunidad
genuina:

ESPIRAL II
(2:18–3:24)

A. Parte 2 de

la prueba
doctrinal
(2:18–27)

1. Los
anticrist
os
parten
de la
comuni
ón
cristian
a (2:18–
21)

2. Los
anticrist
os
niegan
la fe
cristian
a (2:22–
25)

3. Los
anticrist
o
engañan
a los
fieles
cristian
os
(2:26–
27)

B. Parte 2 de
la prueba
moral
(2:28–

3:24)

1. La
esperan
za
purifica
dora del
regreso
del
Señor
(2:28–
3:3)

2. La
incomp
atibilida
d del
cristian
o con el
pecado
(3:4–
24)

a. El
requi
sito
de
justic
ia
(3:4–
10)

b. El
requi
sito
de
amor
(3:11
–24)

III. Las pruebas
fundamentales
de
comuni3n
genuina:

ESPIRAL III
(4:1–21)

A. Parte 3 de
la prueba
doctrinal
(4:1–6)

1. La
fuente
demoní
aca de
falsa
doctrina
(4:1–3)

2. La
necesid
ad de
doctrina
sana
(4:4–6)

B. Parte 3 de
la prueba
moral
(4:7–21)

1. La
virtud
de amor
de Dios
(4:7–
10)

2. El

requisit
o de
amor de
Dios
(4:11–
21)

IV. Las pruebas
fundamentale
s de
comuni3n
genuina:
ESPIRAL IV
(5:1–21)

A. La vida
victoriosa
en Cristo
(5:1–5)

B. El
testimonio
de Dios
para Cristo
(5:6–12)

C. Certezas
cristianas
debido a
Cristo
(5:13–21)

1. La
certeza
de la
vida
eterna
(5:13)

2. La
certeza

de la
oración
contesta
da
(5:14–
17)
3. La
certeza
de
victoria
sobre el
pecado
y
Satanás
(5:18–
21)

1:1–4 Como apóstol y testigo ocular del ministerio de Jesús que estuvo presente en su muerte y resurrección, y también por haber sido uno de los tres discípulos más cercanos al Señor (Juan, Pedro y Jacobo) Juan afirma aquí la realidad física de que Jesucristo ha venido “en la carne” (cp. 4:2, 3). De este modo, Juan acentuó la gravedad de toda enseñanza falsa y se enfocó de inmediato en una afirmación rotunda y positiva de la realidad histórica de la humanidad de Jesús y la certeza del evangelio. Aunque los falsos maestros afirmaban creer en Cristo, su negación de la naturaleza verdadera de Cristo (que incluía su humanidad) demostraba su falta de salvación genuina (2:22, 23). La afirmación de una visión adecuada de Cristo constituye la primera prueba de comunión verdadera con Dios y pertenencia a su pueblo (v. 3; vea 1:5–2:2 para la segunda prueba).

1:1 Lo que era. Esta frase se refiere a la proclamación del evangelio que se centra en la persona, las palabras y las obras de Cristo tal como están contenidas en el testimonio apostólico. **desde el principio.** Aunque en el evangelio de Juan se emplea una frase similar para aludir al pasado eterno (Jn. 1:1, “en el principio”) en el contexto de los vv. 1–4 la misma frase alude a los comienzos de la predicación

cp. compare

del evangelio y al tiempo en el que los lectores oyeron por primera vez acerca de Jesús (cp. 2:7, 24). La frase también recalca la estabilidad del mensaje del evangelio ya que su contenido no cambia, sino que ha sido el mismo desde el principio, y tampoco está sujeto a cambio por la influencia de modas mundanas actuales o por el pensamiento filosófico. **hemos oído... visto con nuestros ojos... contemplado... palparon nuestras manos.** Las palabras empleadas aquí apuntan a los recuerdos vivos de la persona de Jesús que el apóstol conservó durante toda su vida. Para Juan, aunque habían pasado más de sesenta años, esos recuerdos quedaron tan fijos en su mente que pudo escribir como si todo hubiera acabado de suceder. Juan usa términos para afirmar en tono enérgico la realidad física de Jesús, pues un espíritu no puede ser oído, observado ni tocado como Jesús lo fue por parte de Juan y los demás discípulos durante su ministerio terrenal e incluso después de su resurrección. **al Verbo de vida.** Esto no solo se refiere a Jesucristo, sino a la predicación de su evangelio.

1:2, 3 manifestada... hemos visto... testificamos... anunciamos. De manera dramática, Juan recalca por medio de la repetición de estos términos en los vv. 2, 3 (cp. el v. 1) la autoridad de su experiencia personal como testigo ocular de la vida de Jesús. Esa reiteración hace recordar a sus lectores que el testimonio personal de Juan refuta a los maestros falsos que se jactaban con arrogancia acerca de Cristo, a quien nunca habían visto ni conocido.

1:2 la vida eterna... con el Padre... se nos manifestó. Con esta frase, Juan acentúa la eternidad de Cristo en su gloria previa a la encarnación (cp. 5:12; Jn. 1:4; 5:26, 40; 11:25; 14:6).

1:3 comunión con nosotros. Comunión no equivale a algún tipo de relaciones sociales, lo que Juan da a entender aquí es que sus lectores debían hacerse partícipes (o socios) del apóstol en su posesión común de la vida eterna (cp. Fil. 1:5; 1 P. 5:1; 2 P. 1:4). Juan no solo escribe para afirmar la realidad física de Jesús (vv. 1, 2), sino también para producir salvación en los lectores. Es claro que los cristianos genuinos nunca están “fuera de la comunión” porque este versículo identifica comunión con salvación.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:4 que vuestro gozo sea cumplido. Un objetivo principal de esta epístola es generar gozo en los lectores. La proclamación de la realidad del evangelio (vv. 1, 2) produce compañerismo y comunión en la vida eterna (v. 3) y esto a su vez produce gozo en el camino hacia la vida eterna (v. 4).

1:5–2:2 Para refutar a los falsos maestros que negaban la existencia o importancia del pecado, Juan afirma su realidad ineludible. Esta afirmación de la realidad del pecado constituye la segunda prueba de comunión verdadera (cp. los vv. 1–4 para la primera prueba y 2:3–6 para la tercera). Los que niegan la realidad del pecado demuestran su falta de salvación genuina. El “nosotros” en los vv. 6, 8, 10 no es una referencia a cristianos genuinos, sino una referencia general a cualquiera que afirme estar dentro de la comunión pero que niega el pecado. El “nosotros” en los vv. 7, 9 y 2:1, 2 es una referencia específica a cristianos genuinos.

1:5 hemos oído de él. El mensaje que Juan y los demás apóstoles predicaron provino de Dios y no de los hombres (cp. Gá 1:12). **Dios es luz.** En la Biblia, luz y tinieblas son símbolos muy conocidos. En sentido intelectual, “luz” se refiere a la verdad bíblica mientras que “tinieblas” corresponde a error o falsedad (cp. Sal. 119:105; Pr. 6:23; Jn. 1:4; 8:12). En sentido moral, “luz” se refiere a santidad o pureza mientras que “tinieblas” tiene que ver con pecado o desviación (Ro. 13:11–14; 1 Ts. 5:4–7). Los herejes alegaban que eran iluminados de verdad y que andaban en la luz verdadera, pero Juan lo negó porque ni siquiera reconocían su propio pecado. Carecían por completo de iluminación en cuanto a esa realidad básica. **ningunas tinieblas.** Con esta frase Juan afirma de manera enérgica y rotunda que Dios posee perfección absoluta y nada existe en el carácter de Dios que pueda deteriorar su verdad y santidad (cp. Stg. 1:17).

1:6 A pesar de sus aserciones de iluminación espiritual y de supuesta comunión con Cristo, el hecho de que los falsos maestros anduvieran en tinieblas era el argumento más contundente en su contra y demostraba que en realidad no eran salvos. La palabra “mentimos” en el v. 6b se refiere a la comunión que afirmaban tener en el v. 6a. **no practicamos.** Esto demuestra sus fallas habituales en cuanto a la práctica de la verdad.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:7 Un cristiano genuino tiene por hábito andar en la luz (verdad y santidad) no en tinieblas (falsedad y pecado). *Vea la nota sobre 3:9*. Su manera de andar también resulta en una limpieza continua del pecado a medida que el Señor perdona a los suyos. Puesto que quienes andan en la luz participan del carácter de Dios, ellos llegan a caracterizarse por su santidad (3 Jn. 11) y esto indica que su comunión con Él es verdadera (Stg. 1:27). Un cristiano auténtico no anda en tinieblas, sino solo en la luz (2 Co. 6:14; Ef. 5:8; Col. 1:12, 13) y su limpieza de todo pecado es continua (cp. el v. 9).

1:8 Los falsos maestros no solo andaban en tinieblas (i.e. pecado; v. 6), sino que llegaban al extremo de negar del todo la existencia de una naturaleza pecaminosa en su vida. Si una persona nunca admite que en realidad es pecador, la salvación tampoco puede ser una realidad en su vida (vea en Mt. 19:16–22 el relato del joven que rehusó reconocer su propio pecado). Los falsos maestros no solo desconocen su pecado y afirman con falsedad que tienen comunión con Dios (v. 6), sino que también se caracterizan por engañarse a sí mismos y a los demás en cuanto a su supuesta falta de pecado (Ec. 7:20; Ro. 3:23).

1:9 La confesión continua del pecado es una indicación de salvación genuina. Mientras que los maestros falsos no estaban dispuestos a confesar su pecado, el cristiano genuino lo admitía y lo abandonaba (Sal. 32:3–5; Pr. 28:13). El término “confesar” significa decir lo mismo que Dios dice acerca del pecado y reconocer el punto de vista divino en relación con el pecado. Mientras que el v. 7 corresponde a la perspectiva de Dios, el v. 9 es la perspectiva del cristiano. La confesión de pecado caracteriza a los cristianos genuinos y Dios ofrece limpieza continua a los que confiesan (cp. el v. 7). En lugar de enfocarse en la confesión de cada pecado individual como algo necesario, lo que Juan tiene en mente aquí es el reconocimiento concienzudo y reposado de que uno es un pecador que necesita limpieza y perdón de Dios (Ef. 4:32; Col. 2:13).

1:10 le hacemos a él mentiroso. Como Dios ha dicho que todos los seres humanos son pecadores (cp. Sal. 14:3; 51:5; Is. 53:6; Jer. 17:5, 6; Ro. 3:10–19, 23; 6:23) negar ese hecho equivale a blasfemar a Dios con calumnias que difaman su nombre.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:1 para que no pequéis. Aunque un cristiano debe reconocer y confesar su pecado con regularidad y continuidad (1:9) es impotente contra él. Cumplir el deber de la confesión no da licencia para pecar porque lo cierto es que el pecado puede y debe ser conquistado mediante el poder del Espíritu Santo (vea Ro. 6:12–14; 8:12, 13; 1 Co. 15:34; Tit. 2:11, 12; 1 P. 1:13–16). **abogado.** En Juan 16:7 se traduce esta misma palabra “Consolador” (lit. “el que es llamado a ponerse al lado”). Quizás un concepto moderno del término sería el de abogado defensor. Aunque Satanás actúa como fiscal y acusa a los creyentes día y noche ante el Padre debido al pecado (Ap. 12:10), el ministerio de Cristo como sumo sacerdote garantiza no solo compasión de su parte, sino también absolución (He. 4:14–16).

2:2 propiciación. Cp. 4:10. La palabra significa “apaciguamiento” o “satisfacción”. El sacrificio de Jesús en la cruz satisfizo las demandas de la santidad de Dios para el castigo del pecado (cp. Ro. 1:18; 2 Co. 5:21; Ef. 2:3). Por eso se puede afirmar que Jesús propició o satisfizo a Dios. *Vea las notas sobre Hebreos 2:17; 9:15* para una ilustración clara de la propiciación. **por los de todo el mundo.** Un término genérico que no se refiere a todos los individuos de la raza humana, sino a la humanidad en general. En realidad, Cristo solo pagó el castigo de aquellos que habrían de arrepentirse y creer. Varios textos bíblicos indican que Cristo murió por el mundo (Jn. 1:29; 3:16; 6:51; 1 Ti. 2:6; He. 2:9). La mayor parte del mundo se condenará por la eternidad para pagar por sus propios pecados, así que estos no podrían haber sido pagados por Cristo. Los pasajes que hablan de la muerte de Cristo por todo el mundo deben entenderse como una referencia a la humanidad en general (como en Tit. 2:11). “Mundo” alude a la esfera de seres con quienes Dios procura reconciliarse y a favor de los cuales ha provisto un medio de propiciación perfecta. Dios ha mitigado por un tiempo su ira contra los pecadores al permitirles vivir y disfrutar la vida terrenal (*vea la nota sobre 1 Ti. 4:10*). En ese sentido, Cristo ha suministrado una propiciación breve y temporal para el mundo entero, Él satisfizo a plenitud la ira eterna de Dios solo a favor de los elegidos que creen. La muerte de Cristo en sí misma tuvo un valor ilimitado e infinito porque Él mismo es el Dios santo. Por eso su sacrificio fue suficiente para pagar el castigo por los pecados de todos los que son traídos por Dios a la fe. Ahora bien, la satisfacción y

lit. literalmente

Cp. compare

cp. compare

expiación eficaces para salvación solo se aplican a quienes creen (cp. Jn. 10:11, 15; 17:9, 20; Hch. 20:28; Ro. 8:32, 37; Ef. 5:25). El perdón de pecados se ofrece al mundo entero pero solo es recibido por los que creen (cp. 4:9, 14; Jn. 5:24). No existe otra manera de ser reconciliado con Dios.

2:3–6 La obediencia a los mandatos de Dios constituye una tercera prueba de comunión genuina. En Primera Juan se presentan dos pruebas externas que demuestran la salvación, a saber, la doctrinal y la moral. La prueba doctrinal consiste en confesar una visión correcta de Cristo y del pecado (vea 1:1–4 y 1:5–2:2) mientras que la prueba moral consiste en obediencia y amor prácticos (vea también los vv. 7–11). Mientras que la seguridad subjetiva de salvación viene como resultado del testimonio interno del Espíritu Santo (5:10; Ro. 8:14–16; 2 Co. 1:12) la prueba de la obediencia constituye la seguridad objetiva de que uno en verdad es salvo. La obediencia es la evidencia externa y visible de salvación (vea las notas sobre Stg. 2:14–25; 2 P. 2:5–11). Los falsos maestros no obedecían los mandatos de Dios y esta fue la demostración objetiva de que no eran salvos (Lc. 6:46). Aquellos que en verdad han sido iluminados y conocen a Dios, son obedientes a su Palabra.

2:3, 4 sabemos... guardamos. La repetición de estas palabras recalca el hecho de que quienes de verdad han nacido de nuevo lo demuestran con el hábito de ser obedientes. La obediencia resulta en seguridad de salvación (cp. Ef. 2:2; 1 P. 1:14). Es evidente que estas dos palabras eran favoritas para Juan, pues emplea “conocer” unas cuarenta veces y “guardar” unas diez veces en la epístola.

2:6 permanece. Esta palabra es una de las expresiones predilectas de Juan para aludir a la salvación (vea las notas sobre Jn. 15:4–10). **como él anduvo.** La vida de obediencia de Jesús es el modelo a seguir para el cristiano. Los que afirman ser cristianos deberían vivir como Él vivió (cp. Jn. 6:38) en vista de que poseen la presencia y el poder de su Espíritu.

2:7–17 El amor a los hermanos constituye la cuarta prueba de comunión genuina. El enfoque primordial de la prueba moral es obediencia al mandato de amar porque el amor es el cumplimiento de la ley (Mt. 22:34–40; Ro. 13:8–10; Stg.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

2:8) y también es el nuevo mandamiento que Cristo nos dio (Jn. 13:34; 15:12, 17). La iluminación verdadera conduce al amor. La luz de Dios es la luz para vivir, así que andar en la luz es andar en amor.

2:7 nuevo. No significa “nuevo” en el sentido de innovación introducida en el tiempo, sino de algo que es fresco en cualidad, clase o forma, algo que reemplaza otras cosas que ya están desgastadas y caducas. **mandamiento nuevo... mandamiento antiguo.** Juan elabora un juego de palabras muy significativo. Aunque no enuncia aquí el mandato de amar, sí lo hace en 2 Juan 5, 6. Ambas frases se refieren al mismo mandamiento del amor que era “nuevo” porque Jesús personificó el amor en una manera fresca y nueva que se había esparcido en el corazón de cada uno de los creyentes (Ro. 5:5) y que estaba investida de poder por el Espíritu Santo (Gá. 5:22; 1 Ts. 4:9). Él elevó el amor a un nivel más alto para la iglesia y mandó a sus discípulos que lo imitaran en su manera de amar (“como yo os he amado”; cp. 3:16; Jn. 13:34). El mandato también era “antiguo” porque el AT mandaba amar (Lv. 19:18; Dt. 6:5) y los lectores de la epístola de Juan habían oído sobre el mandato de Jesús a amar cuando escucharon por primera vez el evangelio. **desde el principio.** Esta frase no se refiere al principio del tiempo, sino al comienzo de la vida cristiana, como lo indica el v. 24; 3:11; 2 Juan 6. Esto formaba parte de la instrucción ética que recibieron desde el día de su salvación y no algo novedoso que Juan hubiera inventado, como los herejes pudieron haber dicho.

2:9 aborrece. El lenguaje original transmite la idea de alguien que aborrece como algo habitual o se caracteriza por un estilo de vida lleno de odio. **todavía en tinieblas.** Los que profesan ser cristianos pero se caracterizan por el odio, demuestran con esa acción que nunca han nacido de nuevo. Los falsos maestros afirmaban poseer iluminación espiritual y un conocimiento trascendente de Dios además de la salvación, pero sus acciones y en especial la falta de amor, demostraban que tales aserciones eran falsas (vea también el v. 11).

2:12–14 Desde el punto de vista de Dios solo existen dos familias: los hijos de Dios y los hijos del diablo (vea Jn. 8:39–44). Juan recuerda en estos versículos a sus lectores que como cristianos han sido perdonados y han llegado a conocer a Dios como su Padre celestial. Como resultado de esto, son parte de la familia de Dios y no deben amar la familia del diablo ni dar su lealtad al mundo controlado por él (vea el v. 15). La palabra “hijitos” en el v. 12 se aplica en general a descendientes

de cualquier edad, a diferencia de una palabra griega diferente que también se traduce “hijitos” en el v. 13 y que sí se refiere a niños pequeños (*vea la nota sobre los vv. 13, 14*). **escribo... he escrito.** Juan repite el mensaje en estos versículos para subrayar la certeza de que pertenecían a la familia de Dios. El primer “escribo” es desde la perspectiva de Juan mientras que el segundo “escribo” anticipa la perspectiva de sus lectores al recibir la carta.

2:13, 14 padres... jóvenes... hijitos. Estas distinciones claras identifican tres etapas del crecimiento espiritual en la familia de Dios. “Padres” corresponde a los más maduros porque tienen un conocimiento profundo del Dios eterno. El pináculo de la madurez espiritual es conocer a Dios en su plenitud (cp. Fil. 3:10). “Jóvenes” son aquellos que a pesar de no haber tenido la experiencia profunda de conocer a Dios en la Palabra y en el transcurso de la vida, sí conocen la sana doctrina. Tienen fuerza contra el pecado y el error porque la Palabra de Dios está en ellos y así se oponen a las tretas del diablo, cuyos ataques ocasionan mayor daño entre los inmaduros (cp. Ef. 4:14). Ellos lo han vencido porque saben que los esfuerzos de Satanás se basan en la falsedad y el engaño. “Hijitos” son aquellos que solo tienen un conocimiento básico de Dios y necesitan crecer. Todos forman parte de la familia de Dios y manifiestan el carácter de Cristo en niveles diferentes.

2:15 No améis al mundo. Aunque Juan repite la importancia del amor y que Dios es amor (4:7, 8) también revela que Dios aborrece cierto tipo de amor: El amor al mundo (Jn. 15:18–20). En este texto Juan expresa una variación particular de la cuarta prueba que es la prueba del amor. En sentido positivo, el cristiano ama a Dios y a los demás cristianos, mientras que en sentido negativo una ausencia de amor al mundo debe ser la característica habitual de los que en verdad han nacido de nuevo. “Amor” significa aquí afecto y devoción. Es Dios y no el mundo quien debe ocupar el primer lugar en la vida del cristiano (Mt. 10:37–39; Fil. 3:20). **el mundo.** Esta no es una referencia al mundo físico y material, sino al sistema espiritual invisible de maldad que es dominado por Satanás (*vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5*) y todo lo que ofrece en oposición a Dios, su Palabra y su pueblo (cp. 5:19; Jn. 12:31; 1 Co. 1:21; 2 Co. 4:4; Stg. 4:4; 2 P. 1:4). **el amor del Padre no está en él.** Cada ser humano o bien es un cristiano genuino que se caracteriza por el

cp. compare

cp. compare

cp. compare

amor y la obediencia a Dios, o un no cristiano en rebelión contra Dios, enamorado del mundo y esclavizado por el sistema mundano controlado por Satanás (Ef. 2:1–3; Col. 1:13; Stg. 4:4). No existe terreno medio entre estas dos alternativas para alguien que afirme ser nacido de nuevo. Los falsos maestros no tenían amor verdadero, sino que estaban dedicados a la sabiduría y la filosofía del mundo, lo cual hacía evidente su amor por el mundo y por su condición no regenerada y ajena a la esfera de la salvación (cp. Mt. 6:24; Lc. 16:13; 1 Ti. 6:20; 2 P. 2:12–22).

2:16 todo lo que hay en el mundo. Cp. Santiago 4:4. Mientras que las filosofías e ideologías del mundo así como muchas cosas que este ofrece parecen atractivas y deseables, todo es un engaño diabólico. Su naturaleza verdadera es maligna, dañina, perjudicial y satánica. Sus teorías mortíferas se levantan contra el conocimiento de Dios y cautivan el alma de los hombres (2 Co. 10:3–5). **deseos.** Juan usa el término en sentido negativo para aludir a un deseo fuerte por las cosas malas. **carne.** El término se refiere a la naturaleza pecaminosa del hombre, el hombre rebelde y dominado por el pecado que se opone a Dios por inclinación propia (Ro. 7:15–25; 8:2–8; Gá 5:19–21). Satanás utiliza el sistema de maldad del mundo para incitar a la carne. **ojos.** Satanás usa los ojos como avenida estratégica para incitar deseos erróneos (Jos. 7:20, 21; 2 S. 11:2; Mt. 5:27–29). La tentación que Satanás presentó a Eva consistió en atraerla a algo bello en apariencia, pero el resultado fue la muerte espiritual (Gn. 3:6 “agradable a los ojos”). **la vanagloria de la vida.** La frase alude a la arrogancia por las circunstancias favorables que a su vez produce complacencia y ostentación de lo que uno posee para impresionar a otras personas (Stg. 4:16). **no proviene del Padre.** El mundo es el enemigo del cristiano porque está en rebelión y oposición directa contra Dios al ser controlado por Satanás (5:19; Ef. 2:2; 2 Co. 4:4; 10:3–5). Estas son tres puertas que si se abren para acceder al pecado, siempre conducen a resultados trágicos. El cristiano no solo debe rechazar al mundo por lo que es, sino también por lo que hace.

2:17 el mundo pasa. Otra razón por la que el cristiano no debe amar el sistema satánico del mundo es su carácter temporal. El mundo se encuentra en un proceso continuo de desintegración y se encamina de forma inexorable a la destrucción (Ro. 8:18–22). **el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.** A diferencia del mundo temporal, la voluntad de Dios es permanente e inmutable. Los que

cp. compare

Cp. compare

siguen la voluntad de Dios son parte de su pueblo para siempre. Mientras Dios ofrece vida eterna a sus hijos, la era presente del mundo está condenada a perdición (cp. 1 Co. 7:3; 2 Co. 4:18).

2:18 el anticristo. Esta es la primera vez que ocurre el término “anticristo”. Su uso solo se encuentra en las epístolas de Juan (4:3; 2 Jn. 7). Este es un nombre propio y se refiere al gobernante mundial que vendrá al final de los tiempos y que por el poder de Satanás tratará de suplantar al Cristo verdadero y se opondrá a Él (Dn. 8:9–11; 11:31–38; 12:11; Mt. 24:15; 2 Ts. 2:1–12; *vea las notas sobre Ap. 13:1–5; 19:20*). **han surgido muchos anticristos.** Mientras que la primera ocurrencia del término se refiere a una persona en particular que es profetizada en las Escrituras, aquí se presenta en plural y alude a muchos individuos. Juan usa el plural para identificar y caracterizar a los falsos maestros que perturbaban las congregaciones a las que se dirigía, en vista de que su doctrina falsa distorsionaba la verdad y se oponía a Cristo (Mt. 24:24; Mr. 13:22; Hch. 20:28–30). Por ende, el término se refiere a un principio de maldad encarnado en los hombres que son hostiles a Dios y se oponen a su obra y su voluntad (cp. 2 Co. 10:4, 5). Juan escribe para exponer a los falsos maestros como lobos vestidos de oveja que difunden mentiras condenatorias (cp. Ef. 5:11). **el último tiempo.** La frase alude a los “últimos tiempos” o “postreros días”, el período de tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Cristo (1 Ti. 4:1; Stg. 5:3; 1 P. 4:7; 2 P. 3:3; Jud. 18).

2:19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros. La primera característica que se menciona de los anticristos o maestros falsos y engañosos (vv. 22–26) es que se desvían desde el seno de la congregación compuesta por los fieles (vea los vv. 22, 23 para la segunda característica y el v. 26 para la tercera). Se levantan desde el interior de la iglesia y se separan de la comunión verdadera pero en su salida pretenden arrastrar a muchos en pos de sí. El versículo también hace hincapié en la doctrina de la perseverancia de los santos. Aquellos que en verdad han nacido de nuevo se mantienen firmes en la fe, la comunión y la verdad (1 Co. 11:19; 2 Ti. 2:12). La prueba más fuerte del cristianismo verdadero es la resistencia (Mr. 13:13;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

He. 3:14). Tan pronto las personas se apartan de la verdad y de la iglesia, quedan desenmascarados sus motivos apóstatas.

2:20, 21 Dos características distinguen a los cristianos genuinos de los anticristos. En primer lugar, el Espíritu Santo (“la unción misma” v. 27) los guarda del error (cp. Hch. 10:38; 2 Co. 1:21). Cristo como el Dios santo (Lc. 4:34; Hch. 3:14) imparte su Espíritu Santo como el guardián que los ilumina y los libra del engaño. En segundo lugar, el Espíritu Santo guía al creyente a conocer “todas las cosas” (Jn. 14:26; 16:13). Los cristianos verdaderos tienen un detector de mentiras incorporado y con su ayuda perseveran en la verdad. Aquellos que permanecen en la herejía y la apostasía manifiestan el hecho de que en realidad nunca nacieron de nuevo (cp. el v. 19).

2:22, 23 niega al Padre y al Hijo. Una segunda característica de los anticristos es que niegan la fe (i.e. sana doctrina). Cualquiera que niegue la naturaleza verdadera de Cristo como se presenta en las Escrituras es un anticristo (cp. 4:2; 2 Ts. 2:11). La negación de Cristo también constituye una negación de Dios mismo, quien testificó acerca de su Hijo (5:9; Jn. 5:32–38; 8:18).

2:24, 25 oído desde el principio. El evangelio que no puede cambiar. Deje que permanezca, no siga a falsos maestros (cp. 2 Ti. 3:1, 7, 13; 4:3). La verdad cristiana es fija e inalterable (Jud. 3). Si permanecemos fieles a la verdad, no dejaremos de experimentar comunión íntima con Dios y Cristo, lo cual nos capacitará para perseverar hasta alcanzar la plenitud de la vida eterna (cp. 5:11, 12).

2:26 Una tercera característica de los anticristos es que tratan de engañar a los fieles (cp. también 1 Ti. 4:1).

2:27 unción. *Vea la nota sobre los vv. 20, 21.* Juan no niega la importancia de que haya maestros idóneos y capacitados en la iglesia (1 Co. 12:28; Ef. 4:11) pero indica que ni esos maestros ni aquellos creyentes dependen de la sabiduría humana o de las opiniones de los hombres para obtener y enseñar la verdad. El Espíritu

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Santo de Dios es quien guarda y guía al creyente verdadero en toda verdad (vea los vv. 20, 21). Si Dios es verdadero (cp. 2 Cr. 15:3; Jer. 10:10; Jn. 17:3; 1 Ts. 1:9) y Cristo es la verdad (cp. Jn. 14:6) el Espíritu Santo también lo es (cp. 5:6; Jn. 15:26; 16:17). **permaneced en él.** En respuesta a tales engañadores, la tarea del creyente genuino es “andar en la verdad”, es decir, perseverar en su fidelidad y en la sana doctrina (vea los vv. 20–21; 2 Jn. 4; 3 Jn. 4).

2:27–3:3 Esta sección trata acerca de la “esperanza purificadora” de todo cristiano que es el regreso de Cristo. Juan usa esta esperanza purificadora para volver a insistir en la importancia de la prueba moral (amor y obediencia) que debe pasar todo cristiano verdadero. La esperanza por el regreso de Cristo tiene un efecto santificador en la conducta moral. En anticipación del regreso de Cristo y de su recompensa (cp. 1 Co. 3:10–17; 4:1–5; 2 Co. 5:9, 10; Ap. 22:12) un cristiano genuino se conduce en santidad de vida. Aquellos que no dan evidencia de esa clase de conducta manifiestan una vida no salva. En estos cinco versículos Juan presenta cinco características de la esperanza del creyente.

2:28 permaneced en él. Juan insiste de nuevo en la importancia de permanecer (v. 27) y la introduce como la primera característica de la esperanza del creyente en 2:27–3:3. Siempre que Juan habla de permanecer se refiere a perseverar en la fe de la salvación, con lo cual el cristiano da evidencia de que es un creyente verdadero (Jn. 15:1–6). La esperanza del regreso de Cristo produce el efecto de permanencia continua en cada creyente verdadero que anhela el futuro glorioso que Dios le ha preparado. Pablo llamó esto “amar su venida” (2 Ti. 4:8) y dijo que quienes mantienen vivo ese amor serán coronados con justicia eterna en el cielo. Permanecer significa estar firme en Cristo, quien garantiza la esperanza de cada creyente. Los que en verdad permanecen continúan en su fe y en comunión con los santos (v. 19). Ahora bien, a diferencia del v. 27 donde también dice “permaneced en él”, aquí el apóstol habla en tono imperativo y manda a los creyentes que permanezcan. Este mandato indica que permanecer no es algo pasivo, sino que todo creyente debe procurar de forma dinámica y activa el permanecer firme en Cristo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

(Fil. 2:12). La salvación es eterna porque el Señor nos sostiene (cp. Jn. 6:37–44) y también por lo que nos corresponde hacer que es perseverar en fe y obediencia (cp. Jn. 8:31, 32). La perseverancia se asemeja en este sentido a la salvación porque Dios es quien salva en su soberanía, pero no aparte de la fe personal ejercida por parte de la persona a quien Él salva. También en el caso de la santificación, Dios nos conforma a su Hijo pero no sin conexión a nuestra obediencia. El NT tiene una gran abundancia de declaraciones sobre la obra de Dios y la obra del creyente. Pablo lo dijo bien en Colosenses 1:29. **cuando se manifieste**. Esto se refiere en especial al arrebatamiento y la reunión final de la iglesia (cp. Jn. 14:1–6; 1 Co. 15:51–54; 1 Ts. 4:13–18) así como el subsiguiente juicio ante el tribunal de Cristo (cp. 1 Co. 4:5; 2 Co. 5:9, 10). **confianza... no nos alejemos de él avergonzados**. La palabra “confianza” significa “pronunciamento denodado” o “libertad de expresión”. Aquellos que son salvos tendrán confianza en la venida de Cristo porque serán irreprochables e inmaculados en la santidad que obtuvieron por permanecer en Cristo (Ef. 5:27; Col. 1:22; 1 Ts. 3:13; 5:23). A diferencia de ellos, habrá muchos como los terrenos descritos en la parábola de Mateo 13, que por un tiempo lograron mantener aspecto de creyentes (vea 13:20–22; cp. Jn. 8:31) que en realidad nunca creyeron ni permanecieron en santidad y por eso les espera ser avergonzados en su aparición.

2:29 todo el que hace justicia es nacido de él. Esta es la segunda característica de la esperanza del creyente en 2:28–3:3. La esperanza del regreso de Cristo no solo sustenta la fe (v. 28), sino que hace de la justicia y la rectitud un hábito. El término que se traduce “nacido” es el mismo verbo que se emplea en Juan 3:7 donde Jesús dijo a Nicodemo que él debía nacer de nuevo. Aquellos que de verdad han nacido de nuevo como hijos de Dios tienen la naturaleza justa de su Padre celestial (1 P. 1:3, 13–16). Como resultado, desplegarán las características de la justicia de Dios. Juan considera primero el efecto (conducta justa) y luego la causa (ser nacido de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

nuevo) para afirmar que la vida justa y recta es la prueba de que en realidad se ha nacido de nuevo (Stg. 2:20, 26; 2 P. 3:11).

3:1 cuál amor nos ha dado el Padre. Con esta explosión de asombro Juan presenta la tercera característica de la esperanza del creyente en 2:28–3:3. La esperanza del creyente es fortalecida por el hecho de que el amor de Dios inició su salvación (Ef. 1:3–6). El regreso de Cristo unirá al creyente con el Padre celestial quien ama a sus hijos con amor inmensurable. Juan expresa su admiración atónita por el amor de Dios para los creyentes que lo motivó a convertirlos en hijos suyos (Ro. 8:17). **por esto el mundo no nos conoce.** Los verdaderos extraterrestres en el mundo no son seres de otros planetas, sino los cristianos. Tras haber nacido de nuevo se les dio una naturaleza nueva de origen celestial, de tal modo que pueden desplegar una naturaleza y un estilo de vida semejante al de su Salvador y Padre celestial. Es una naturaleza por completo ajena y extraña para los no salvos, por lo cual parece “de otro mundo” (1 Co. 2:15, 16; 1 P. 4:3, 4). Por ende, no es sorprendente que en las Escrituras se describa a los cristianos como “peregrinos” y “extranjeros” de paso por el mundo (He. 11:13; 1 P. 1:1; 2:11). El Señor Jesús no tuvo origen terrenal y lo mismo puede decirse de aquellos que nacen de nuevo. Nuestra vida transformada y verdadera todavía no ha sido manifestada (*vea las notas sobre Ro. 8:18–24*).

3:2 ahora somos hijos de Dios. Todo aquel que ejerce fe salvadora genuina se convierte en un hijo de Dios tan pronto cree (Jn. 1:12; Ro. 8:16; 2 P. 1:4) aunque la vida divina y celestial que ha sido sembrada en esa persona (cp. Ef. 4:24; Col. 3:10) no será revelada a plenitud hasta que Jesús aparezca (*vea la nota sobre Ro. 8:19*). Mientras tanto, el Espíritu Santo obra en nosotros para repujar la imagen de Cristo (*vea la nota sobre 2 Co. 3:18*). **seremos semejantes a él.** Esta frase introduce la cuarta característica de la esperanza del creyente en 2:28–3:3. Cuando Cristo regrese, Él conformará cada creyente a su imagen, es decir, su naturaleza. Existe una tensión entre la primera parte del versículo (“ahora somos hijos”) y la última parte (“seremos semejantes a él”). Esa tensión se resuelve en la esperanza sólida de que al regreso de Cristo, el creyente experimentará una conformidad total a su semejanza perfecta (*vea las notas sobre Ro. 8:29; 1 Co. 15:42–49; Fil. 3:21*). La naturaleza gloriosa de esa conformidad es casi indescriptible, pero el hecho de que la humanidad glorificada pueda llegar a ser semejante a la deidad encarnada no significa que los cristianos sean deificados.

3:3 se purifica a sí mismo, así como él es puro. Este es el versículo clave en todo el pasaje de 2:28–3:3 e introduce la quinta característica de la esperanza del creyente. Vivir en la realidad del regreso de Cristo hace la diferencia en la conducta diaria de un cristiano. En vista de que los creyentes serán un día semejantes a Él, en ellos debe crecer cada vez más el deseo de ser semejantes a Él en el presente. Esa fue la pasión de Pablo, como quedó expresada en Filipenses 3:12–14 (*vea las notas correspondientes*). Esto demanda la purificación constante del pecado que en gran parte es nuestra responsabilidad personal (*vea las notas sobre 2 Co. 7:1; 1 Ti. 5:22; 1 P. 1:22*).

3:4–24 El objetivo primordial de esta sección es combatir a los falsos maestros que corrompían los fundamentos de la fe. Estos versículos amplían, reiteran y recalcan todavía más la prueba moral que Juan ya ha presentado (*vea 2:3–6, 7–11*). Los versículos 4–10 enseñan que los creyentes genuinos practican la justicia, mediante que los vv. 11–24 muestran que los creyentes genuinos practican el amor hacia sus hermanos en la fe. A Juan le interesaba mucho que los cristianos supieran cómo distinguir lo verdadero de lo falso y lo genuino de lo artificial así como los creyentes verdaderos de los falsos. El apóstol presenta en su epístola las pruebas que ayudan a determinar la validez de la afirmación de cualquiera que diga ser un cristiano.

3:4–10 Estos versículos tratan la incompatibilidad del cristiano con el pecado. Los falsos maestros que Juan combatió, a causa de las nociones gnósticas que defendían (*vea la Introducción: Contexto histórico*) descontaban la importancia del pecado y la necesidad de la obediencia. Debido a su dualismo filosófico, veían la materia como mala en sí misma y en consecuencia, cualquier pecado cometido en el mundo físico era insignificante. En esta sección Juan da cuatro razones por las que todo cristiano verdadero no puede practicar el pecado de forma habitual (Jn. 8:31, 34–36; Ro. 6:11; 2 Jn. 9).

3:4 comete pecado. El verbo “comete” alude en griego a la idea de hacer del pecado una práctica habitual. Aunque los cristianos genuinos todavía tienen una disposición pecaminosa (1:8) y cometen pecados que necesitan confesar (1:9; 2:1) ese no es el patrón de su vida. Un creyente que en verdad ha nacido de nuevo tiene una especie de alarma o mecanismo de protección en contra del pecado habitual gracias a su naturaleza nueva (“nacido de Dios”, v. 9; Ro. 6:12). **el pecado es infracción de la ley.** La primera razón por la que los cristianos no pueden practicar el pecado es que el pecado es incompatible con la ley de Dios que aman (Sal.

119:34, 77, 97; Ro. 7:12, 22). La frase “infracción de la ley” alude a mucho más que transgredir la ley de Dios porque describe una actitud constante de rebelión que consiste en vivir como si no hubiera leyes o ignorar a propósito que esas leyes existen (Stg. 4:17).

3:5 él apareció para quitar nuestros pecados. Una segunda razón por la que los cristianos no pueden practicar el pecado es que es incompatible con la obra de Cristo. Cristo murió para santificar o hacer santo al creyente (2 Co. 5:21; Ef. 5:25–27). Pecar es contrario a la obra de Cristo que fue quebrantar el dominio del pecado en la vida del creyente (Ro. 6:1–15).

3:6 no peca. Como la frase “comete pecado” en el v. 4, aquí se alude a una conducta pecaminosa habitual y constante. **todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.** Si no existe un sistema de alarma en contra del pecado habitual en alguien que profesa ser cristiano, el pronunciamiento de Juan es claro en el sentido de que la salvación de esa persona nunca tuvo lugar.

3:7 nadie os engañe. La palabra “engañe” significa “llevar a alguien por el mal camino”. Como los falsos maestros se proponían pervertir los fundamentos de la fe, existía la posibilidad de que algunos cristianos hubieran sido engañados para aceptar lo que ellos defendían. Para evitar que este engaño ocurriera, Juan reiteró con mucha insistencia los aspectos básicos del cristianismo como la necesidad de obedecer, lo indispensable de amar y la importancia vital de mantener una perspectiva correcta de Cristo (vea la Introducción: Temas históricos y teológicos). **hace justicia.** El estilo de vida habitual del creyente genuino es la justicia, y esto contrastaba por completo con los falsos maestros que practicaban el pecado (cp. los vv. 4, 6). Puesto que Cristo murió en la cruz para transformar a los pecadores, aquellos que en verdad han nacido de nuevo han reemplazado el hábito de pecar con el hábito de vivir en justicia y rectitud (Ro. 6:13, 14). **como él es justo.** Los nacidos de nuevo reflejan la naturaleza divina del Hijo. Se comportan como Él y manifiestan el poder de su vida poderosa y santa en ellos (Gá. 2:20).

3:8 El que practica el pecado. Esta frase significa “que practica el pecado como un hábito” (vea las notas sobre los vv. 4, 6). **del diablo.** La frase revela la fuente última de las acciones de los falsos maestros. El término “diablo” significa “acusador” o “calumniador”. “El adversario” o Satanás no solo se opone a Dios y a su plan, sino que origina e instiga todo pecado y rebelión contra Dios y su ley (v. 4;

vea las notas sobre Ef. 6:10–17). Por lo tanto, todos los que no son salvos se encuentran bajo la influencia diabólica de Satanás. Su estilo de vida pecaminoso refleja su origen satánico (vea la nota sobre Ef. 2:1). Juan contrasta a los hijos de Dios con los hijos de Satanás en términos de sus acciones. Por un lado, los que han nacido de nuevo reflejan el hábito de la justicia, y por otro lado los hijos de Satanás practican el pecado. **desde el principio.** Desde su creación original Satanás fue un ser perfecto y santo que después optó por rebelarse contra Dios (Is. 14:12–14; Ez. 28:12–17) por eso es probable que Juan se refiera aquí al momento de su rebelión contra Dios y el comienzo de su carrera de insurrección y amotinamiento. Como el pecado lo caracteriza por completo, todo aquel que se caracterice por el pecado en su vida debe derivarse de él (cp. Jn. 8:44). **Para esto... para deshacer.** Una tercera razón por la que los cristianos no pueden practicar el pecado es que Cristo vino a destruir las obras del máximo pecador que es Satanás. El diablo todavía opera en el mundo pero ya ha sido derrotado, y en Cristo nosotros podemos escapar de su tiranía. Llegará el día en el que toda la actividad destructiva de Satanás cesará en el universo y él será enviado al infierno para siempre (Ap. 20:10). **las obras del diablo.** Esto resume una variedad de actividades propiamente diabólicas: pecado, rebelión, tentación, tiranía mundial, persecución y acusación de los santos, instigación de los falsos maestros, el poder de la muerte, etc. (p. ej. Lc. 8:12; Jn. 8:44; Hch. 5:3; 1 Co. 7:5; 2 Co. 4:4; Ef. 6:11, 12; 1 Ts. 2:18; He. 2:14; Ap. 12:10).

3:9 La cuarta razón por la que los cristianos no pueden practicar el pecado es que es incompatible con el ministerio del Espíritu Santo, quien ha impartido una naturaleza nueva a todo creyente verdadero (Jn. 3:5–8). **nacido de Dios.** Juan escribió aquí acerca del nuevo nacimiento (Jn. 3:7). Tan pronto una persona se convierte en cristiano, Dios la hace una nueva criatura al darle una naturaleza nueva (2 Co. 5:17). Los creyentes poseen las características de Dios porque han nacido en la familia de Dios. Esta nueva naturaleza exhibe el carácter habitual de la justicia producida por el Espíritu Santo (Gá. 5:22–24). Juan repite esta frase para insistir en su importancia. **la simiente de Dios.** El nuevo nacimiento incluye la adquisición de una semilla o simiente, y esto corresponde al principio de vida divina que Dios imparte al creyente en el nuevo nacimiento que viene como resultado de su salvación. Juan emplea esta imagen de una semilla plantada para ilustrar el elemento divino que interviene en el nuevo nacimiento del creyente. *Vea las notas*

sobre 1 Pedro 1:23–25. **permanece.** La palabra transmite la idea de la permanencia del nuevo nacimiento que no puede ser revertido, para beneficio de los que nacen de nuevo y cuya transformación como nuevas criaturas es permanente (2 Co. 5:17; Gá 6:15; Ef. 2:10). **no puede pecar.** Esta frase alude otra vez a la acción habitual de pecar (vea los vv. 4, 6).

3:10 Este versículo es clave porque resume la sección de los vv. 4–10. Solo existen dos clases de hijos en el mundo, los hijos de Dios y los hijos de Satanás. Nadie puede pertenecer de forma simultánea a ambas familias. Cada ser humano o bien pertenece a la familia de Dios y exhibe su carácter justo y recto, o pertenece a la familia de Satanás y exhibe su naturaleza pecaminosa.

3:10b que no ama a su hermano. Esta frase introduce a los lectores al segundo aspecto de la prueba moral que es la prueba del amor (como en 2:7–11). Juan desarrolla este pensamiento a través de los vv. 11–24. Los falsos maestros no solo tenían una visión errónea de la naturaleza de Cristo y vivían en desobediencia a los mandatos de Dios, sino que también manifestaban una falta característica de amor hacia los creyentes verdaderos que a su vez rechazaban las herejías que trataban de enseñarles.

3:11–24 Juan profundiza en la vida de amor de los creyentes genuinos. Para los que en verdad han nacido de nuevo, el amor es una característica indispensable. La nueva naturaleza o “simiente” divina (v. 9) que el Padre celestial les imparte no solo exhibe santidad, sino también amor como una característica habitual (Jn. 13:35; Ro. 5:5; 1 Ts. 4:9). Los que practican el amor dan prueba fehaciente del nuevo nacimiento, y los que no lo tienen jamás han nacido de nuevo.

3:11 desde el principio. Desde el principio de la proclamación del evangelio, el amor ha sido un tema central del cristianismo (vea las notas sobre 1:1; 2:7). Juan recalca que ellos lo han oído “desde el principio” (1:1; 2:7, 24) para indicar que los falsos maestros se proponían impedir lo que Dios había proclamado a través de sus apóstoles. **Que nos amemos unos a otros.** Esta frase resalta el hábito de amor demostrado por quienes poseen la nueva naturaleza. El amor no es un simple deber opcional para los que afirman ser cristianos, sino una prueba positiva de que en realidad han nacido de nuevo (Jn. 15:12; 1 P. 1:22, 23).

3:12–24 Como se nota en toda la epístola, Juan repetía con frecuencia las mismas verdades y profundizaba en ellas para que sus lectores las oyeran en maneras novedosas y frescas. En cada oportunidad el apóstol presenta las mismas verdades en empaques “nuevos” para profundizar en aspectos particulares de su

relevancia, o para abordar el tema desde un ángulo distinto. Los versículos 12–17 tratan la falta característica de amor demostrada por los hijos de Satanás, mientras que en los vv. 18–24 Juan habla sobre las características del amor desplegado por los hijos de Dios (*vea la nota sobre el v. 10*).

3:12 Caín. La Biblia presenta a Caín como un aparente adorador de Dios que incluso llegó a ofrecerle sacrificios (Gn. 4:3–5). Sin embargo, las acciones homicidas de Caín revelaron que por dentro era un hijo del diablo (cp. Jn. 8:44). **era del maligno y mató a su hermano.** En los vv. 12–17, Juan presenta la primera de tres conductas propias de los hijos del diablo que hacen manifiesta su falta de amor, a saber, el homicidio como expresión máxima del odio. **sus obras eran malas.** La ofrenda de Caín no fue aceptable porque la actitud de él fue pecaminosa (cp. Gn. 4:5). Había celos detrás de su odio y su homicidio, como en el caso de los líderes religiosos que precipitaron la ejecución de Cristo.

3:13 el mundo os aborrece. La historia está llena de historias sobre la persecución de los santos por parte del mundo (He. 11:36–40). Esto no sorprende a los creyentes, porque el padre de los que no son creyentes es Satanás quien fue el primero en aborrecer (v. 10).

3:14 hemos pasado de muerte a vida, en que amamos. Convertirse en cristiano equivale a resucitar de muerte a vida y cambiarse del odio al amor (cp. Gá 5:6, 22). La falta de amor indica que uno es un muerto espiritual. El amor es la prueba segura de que alguien haya experimentado en realidad el nuevo nacimiento, o de lo contrario sigue en la oscuridad de la muerte espiritual (2:9, 11). **permanece en muerte.** Alguien que se caracteriza por el odio nunca ha experimentado el nuevo nacimiento.

3:15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida. Juan presenta la segunda de tres características de los hijos de Satanás con respecto a su falta de amor. El odio es el equivalente espiritual del homicidio ante los ojos de Dios, porque para Él la actitud es igual al acto. El odio es la semilla que conduce al homicidio, como se ve en el ejemplo del odio de Caín por Abel que resultó en violencia y muerte (*vea las notas sobre Mt. 5:20–22; cp. Gá 5:19–21; Ap. 22:15*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:16 En esto hemos conocido el amor. Con esta frase, Juan introduce el parámetro de amor que se refleja en el cristianismo genuino. Este sirve como la vara que mide toda expresión de amor (vea el v. 18). Juan presenta la tercera característica de los hijos de Satanás en términos de su falta de amor. Los hijos de Satanás se distinguen por su indiferencia hacia las necesidades de otros (vea también los vv. 12, 15). **él puso su vida por nosotros.** Esta expresión es propia y única de Juan (Jn. 10:11, 15, 17, 18; 13:37, 38; 15:13) se refiere a vaciarse uno mismo de algo. El amor cristiano lleva al sacrificio y la entrega de uno mismo por los demás. Cristo renunció a su propia vida por el bien de los creyentes y su sacrificio perfecto es la esencia del amor cristiano (Jn. 15:12, 13; Fil. 2:5–8; 1 P. 2:19–23). **también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.** Dios llama a los cristianos a amarse unos a otros y a vivir conforme al mismo parámetro de amor que Él tuvo por nosotros (vea el v. 16a).

3:17 el que tiene bienes de este mundo... y cierra contra él su corazón. El amor verdadero no está limitado a los sacrificios supremos (v. 16) también se demuestra en otros sacrificios menores. El amor cristiano genuino se expresa en la provisión generosa y sacrificada para satisfacer las necesidades de otros cristianos (i.e. “su hermano”). Es un amor práctico cuya motivación es ayudar a otros (1 Ti. 6:17–19; He. 13:16; Stg. 2:14–17). Si esa clase de amor sacrificado no existe, puede dudarse que el amor de Dios esté presente en esa vida. En ese caso, también es cuestionable que la persona haya sido adoptada como hija del Señor (v. 14).

3:18 de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Afirmar que se ama a alguien no es suficiente porque el amor no es cuestión de sentimiento, sino de obras.

3:19 en esto conocemos. Un estilo de vida caracterizado por el amor en acción es una prueba irrefutable de salvación (vea el v. 16). **aseguraremos nuestros corazones delante de él.** Juan presenta tres beneficios del amor para el cristiano verdadero. El primer beneficio es seguridad de salvación porque el amor en acción es la prueba de la profesión de fe cristiana (cp. 4:7; Jn. 13:34, 35).

3:20 si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios. Dios conoce a los que le pertenecen de verdad (2 Ti. 2:19) y quiere asegurar a los suyos en cuanto a su salvación. Aunque los cristianos pueden tener inseguridad y hasta dudas acerca de su salvación, Dios no los condena (Ro. 8:1). Demostrar amor

como un patrón de vida es la prueba de que los creyentes no están condenados delante de Dios.

3:21 confianza tenemos en Dios. El amor echa fuera la condenación propia. Si un cristiano reconoce en su vida la manifestación de amor en obras y acciones, el resultado es confianza acerca de su relación eterna con Dios.

3:22 El segundo beneficio del amor se recibe por medio de oraciones contestadas (vea el v. 19). Puesto que el amor es el corazón de la obediencia a la ley (cp. Mt. 22:37–40; Ro. 13:8–10) su presencia en una vida evidencia una sumisión a Dios que Él bendice con su respuesta a las oraciones de sus hijos.

3:23, 24 Cp. 4:13. Estos versículos reiteran las tres características de esta epístola (creer, amar y obedecer) que son las evidencias principales de salvación verdadera. El tercer beneficio del amor es la presencia permanente y poderosa del Espíritu Santo.

4:1–6 Juan pasa de la importancia del amor a la importancia de creer en la verdad de Dios. Se enfoca de nuevo en la prueba doctrinal y hace hincapié en la necesidad de obedecer la enseñanza verdadera del evangelio (Mt. 24:11; 2 P 2:2, 3; Jud. 3). La Biblia contiene advertencias severas en contra de la doctrina falsa. A partir de su tentación a Eva, Satanás ha procurado distorsionar y negar la Palabra de Dios (Gn. 3:1–5). Satanás es la fuente que se esconde detrás de todos los falsos maestros y de toda doctrina falsa (2 Co. 11:13, 14). En esta sección, Juan presenta dos pruebas doctrinales para determinar qué es verdad y qué es error, así como para distinguir a los falsos maestros de los verdaderos.

4:1 no creáis a todo espíritu. La mención del Espíritu Santo en 3:24 hace que Juan informe a sus lectores de la existencia de otros espíritus o demonios que producen profetas y maestros falsos para propagar su doctrina falsa (*vea las notas sobre 1 Ti. 4:1, 2*). Los cristianos deben tener un sano escepticismo frente a cualquier enseñanza, a diferencia de algunos en las congregaciones de Juan que tenían una mente demasiado abierta y recibían a cualquiera que afirmara poseer una nueva enseñanza acerca de la fe. Los cristianos deben ser como los creyentes de Berea que estudiaron con detenimiento la Palabra y examinaron las Escrituras con cuidado para determinar si lo que escuchaban era la verdad o un error (Hch. 17:11, 12). **probad.** La palabra “probad” corresponde al término usado en la metalurgia

cp. compare

Cp. compare

para determinar la pureza y el valor exactos de diversos metales. Los cristianos deben someter a prueba toda enseñanza para saber si la deben aprobar o rechazar (*vea las notas sobre 1 Ts. 5:20–22*) mediante su comparación rigurosa con las Escrituras. **los espíritus... muchos falsos profetas.** Al mencionar “espíritus” y “falsos profetas” en una sola frase, Juan recuerda a sus lectores que detrás de los maestros humanos que propagan doctrinas falsas y errores, hay demonios inspirados por Satanás (*vea las notas sobre 1 Ts. 5:20–22; cp. Hch. 20:28–30*). Los profetas humanos falsos son el canal de expresión de sus fuentes espirituales demoníacas (Mt. 7:15; Mr. 13:22).

4:2 En esto conoced el Espíritu de Dios. Juan presenta una vara de medición para determinar si el propagador del mensaje es un espíritu diabólico o el Espíritu Santo. **Jesucristo ha venido en carne.** En esto consiste la prueba del maestro verdadero: Reconoce y proclama que Jesús es Dios encarnado o manifestado en carne humana. La construcción del original griego no significa que confiesen la venida de Cristo a la tierra, sino que Él vino en carne humana a la tierra, esto es, su cuerpo humano fue físicamente real. Tanto la humanidad como la deidad plenas de Jesús deben ser defendidas en la misma medida por todo maestro que pueda considerarse genuino y perteneciente al Espíritu de Dios. El Espíritu Santo testifica sobre la naturaleza verdadera del Hijo, mientras que Satanás y sus fuerzas distorsionan y niegan esa naturaleza verdadera. Juan acentúa la importancia crucial de la doctrina sana que está expresada en la Palabra de Dios como el único parámetro absoluto y confiable (cp. Is. 8:20).

4:3 el espíritu del anticristo. Estos maestros falsos que negaban la naturaleza verdadera del Hijo (*vea la Introducción: Contexto histórico*) deben identificarse junto a los anticristos de 2:28, 29 (2 Jn. 7). El mismo engaño demoníaco que entrará en operación para producir el último gobernante mundial (*vea las notas sobre Ap. 13:1–8*) que rige como el falso cristo, siempre procura distorsionar la naturaleza verdadera de Jesucristo y pervertir así el evangelio. El anticristo final no será algo novedoso, sino la personificación máxima de todos los espíritus del anticristo que han pervertido la verdad y propagado mentiras satánicas desde el principio. Esto es similar a 2 Tesalonicenses 2:3–8, donde el hombre inicuo o anticristo todavía falta por ser revelado, pero el misterio de iniquidad ya opera en el mundo.

cp. compare

cp. compare

4:4 mayor es el que está en vosotros. Los creyentes necesitan ser conscientes de la existencia de demonios y sus enseñanzas falsas pero sin temer, porque aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento y con él la presencia del Espíritu Santo en su interior, poseen un mecanismo incorporado de protección en contra de la doctrina falsa (cp. 2:20, 27). El Espíritu Santo guía a la sana doctrina para beneficio de los cristianos genuinos, lo cual evidencia que la salvación sí ha ocurrido en la vida de cada uno de ellos (cp. Ro. 8:17). Los creyentes verdaderos no tienen qué temer, pues hasta las huestes de Satanás con todas sus perversiones no pueden arrebatarlos de la mano del Señor. Aquí, como en 2:18–27, la protección contra el error o la victoria sobre él son garantizadas por la sana doctrina y la presencia interior del Espíritu Santo que ilumina la mente.

4:5, 6 hablan del mundo... el que conoce a Dios, nos oye. Juan presenta aquí la segunda prueba de un maestro verdadero, y es que siempre habla con las palabras de Dios conforme al contenido de la doctrina apostólica.

4:6 En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. El AT y el NT son los únicos parámetros conforme a los cuales se somete a prueba toda enseñanza y doctrina. En cambio, los maestros inspirados por demonios o bien rechazan la enseñanza clara de la Palabra de Dios, u optan por añadirle elementos (2 Co. 4:2; Ap. 22:18, 19).

4:7–21 Fiel a su metodología de desarrollar a profundidad los mismos temas y ampliar su alcance e importancia, Juan vuelve a tratar la prueba moral del amor. Estos versículos constituyen una unidad larga en la que se describe qué es el amor perfecto y cómo se ha hecho disponible a los hombres. En la tercera y última discusión de Juan sobre el amor en esta carta (vea también 2:7–11; 3:10–14) el apóstol presenta cinco razones por las que los cristianos aman.

4:7, 8 el amor es de Dios... Dios es amor. Juan introduce el lector a la primera de cinco razones por las que los cristianos aman, y consiste en que Dios es la esencia misma del amor. Los gnósticos creían que Dios era espíritu y luz inmatriciales, pero nunca definieron la fuente del amor ni la identificaron con lo más íntimo de la deidad. Así como Él es espíritu (Jn. 4:24), luz (1:5) y un fuego consumidor (He. 12:29), también es amor. El amor es inherente a todo lo que Él es y hace. Aun su juicio y su ira están en armonía perfecta con su amor.

cp. compare

cp. compare

4:7 amémonos unos a otros. Esta frase en el v. 7 es la clave para entender toda la sección (vea el v. 21). El texto original transmite la idea de asegurarse de que el amor sea una práctica habitual. El apóstol ya ha escrito que quienes en verdad han nacido de nuevo exhiben a diario el hábito característico del amor (cp. 2:10, 11; 3:14). **Todo aquel que ama, es nacido de Dios.** Aquellos que son nacidos de nuevo reciben la naturaleza de Dios (cp. 2 P. 1:4). Puesto que la naturaleza de Dios se caracteriza en esencia por el amor (vea también el v. 8) los hijos de Dios también reflejan ese amor.

4:8 El que no ama, no ha conocido a Dios. Cualquiera puede profesar que es cristiano, pero solo aquellos que demuestran amor como su Padre celestial poseen en realidad su naturaleza divina y han nacido de nuevo.

4:9 Juan presenta al lector la segunda de cinco razones por las que aman los cristianos, y consiste en seguir el ejemplo supremo del amor sacrificado de Dios al enviar a su Hijo por nosotros. El juicio del pecado en la cruz fue el ejemplo supremo del amor de Dios, pues Él derramó su ira sobre su Hijo amado quien ocupó el lugar que correspondía a los pecadores (Jn. 3:14–16; Ro. 5:8; 2 Co. 5:21; Ef. 5:1, 2; *vea la nota sobre Tit. 3:4*). **unigénito.** Más de la mitad de los usos de este término en el NT corresponden a Juan (p. ej. Jn. 1:14, 18; 3:16, 18). Juan siempre lo aplica a Cristo para ilustrar su relación única y exclusiva con el Padre, su existencia eterna y su separación del resto de la creación. El término recalca el carácter único e irrepetible de Cristo como el único ser en su clase. Fue Él a quien el Padre envió al mundo como el regalo más grande que jamás ha sido dado (Jn. 17:3; 2 Co. 8:9) para que los hombres pudieran tener vida eterna (cp. Jn. 3:14, 15; 12:24).

4:10 propiciación por nuestros pecados. Para el significado de la palabra, *vea la nota sobre 2:2*. En Hebreos 9:5 se traduce una variación de la palabra como “propiciatorio”. Cristo se convirtió en nuestro propiciatorio literal de manera semejante al que estaba en el Lugar santísimo, donde el sumo sacerdote derramaba la sangre del sacrificio en el día de la Expiación (Lv. 16:15). Cristo hizo esto una vez y para siempre porque derramó su sangre en lugar y para beneficio de otros y así satisfizo las demandas de la justicia santa de Dios y su ira contra el pecado.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:11 El hecho de que Dios enviara a su Hijo no solo da a los cristianos el privilegio de la salvación, sino la obligación de seguir su ejemplo de sacrificio y amor. El amor cristiano debe ser sacrificado como el amor de Dios.

4:12 Juan introduce al lector la tercera de cinco razones por las que los cristianos aman, y es que el amor está en el centro del testimonio cristiano. Nadie puede ver a Dios amar porque Él es invisible. Jesús ya no tiene una presencia física en el mundo para manifestar el amor de Dios y la única demostración del amor de Dios en este tiempo es la iglesia. Ese testimonio es definitivo (Jn. 13:35; 2 Co. 5:18–20). El argumento de Juan en los vv. 7–12 puede resumirse así: El amor se originó en Dios, fue manifestado en su Hijo y quedó demostrado en su pueblo.

4:13–16 Juan introduce al lector la cuarta de cinco razones por las que aman los cristianos: Porque el amor es la seguridad del cristiano (*vea las notas sobre 3:16–23*).

4:15 **Todo aquel que confiese.** *Vea la nota sobre el v. 2.* Esto se refiere a la prueba doctrinal (cp. los vv. 1–6; 1:1–4; 2:23).

4:17–20 Juan introduce al lector la quinta razón por la que los cristianos aman: Porque el amor es la confianza del cristiano en medio del juicio (*vea las notas sobre 3:16–23*).

4:17 se ha perfeccionado el amor en nosotros. Juan no da a entender que se trate de una perfección libre de pecado, sino más bien del amor maduro que se caracteriza por la confianza ante la realidad del juicio. La confianza es un indicativo de que el amor es maduro. **como él es, así somos nosotros.** Jesús fue el Hijo de Dios en quien Él estuvo complacido en la tierra, y así es con nosotros como hijos de Dios (3:11) y objetos de su bondad y gracia inagotables. Si Jesús llamó Padre a Dios, también nosotros podemos hacerlo porque somos aceptos en el Amado (Ef. 1:6). En el v. 18 se enuncia la misma verdad en sentido negativo. El amor que produce confianza también destierra temores. Amamos a Dios y lo reverenciamos, pero no amamos a Dios y venimos a Él con amor al mismo tiempo que nos escondemos de Él con temor (cp. Ro. 8:14, 15; 2 Ti. 1:7). El temor implica tormento o castigo, una realidad que los hijos de Dios nunca experimentarán porque han sido perdonados.

cp. compare

cp. compare

4:21 Este versículo resume el capítulo 4. Uno no puede amar a Dios sin amar primero a su hermano en la fe. Una afirmación de amor a Dios es engañosa si no va acompañada de amor abnegado hacia otros cristianos.

5:1–5 Juan introduce el tema de la vida victoriosa. Mientras que la Biblia usa muchos términos para describir lo que los cristianos son (p. ej. creyentes, amigos, hermanos, ovejas, santos, soldados, testigos, y más) Juan resalta un término particular en este capítulo: Vencedores (*vea la nota sobre el v. 4* para el significado del término). De las veinticuatro veces que la palabra ocurre en el NT, Juan la emplea en veintiuna ocasiones (cp. también Ap. 2:7, 11, 17; 2:26; 3:5, 12, 21). Varias formas diferentes aparecen en estos versículos para hacer hincapié en la naturaleza victoriosa del creyente.

5:1 Todo aquel que cree. La fe que salva es la primera característica de un vencedor. El término “cree” alude a la noción de una fe continua y muestra que la marca de los creyentes genuinos es que continúan y perseveran en la fe a lo largo de la vida de ellos. La creencia salvadora no es una simple aceptación intelectual, sino una dedicación permanente y de todo corazón a Jesús. **Jesús es el Cristo.** El objeto de la fe del creyente es Jesús, en particular sobre su condición como el Mesías prometido o “Ungido” a quien Dios envió para ser el Salvador del pecado. Todo aquel que deposita su fe en Jesucristo como el único Salvador ha nacido de nuevo y como resultado es un vencedor (v. 5). **nacido de Dios.** Esta es una referencia al nuevo nacimiento y es la misma palabra que Jesús usó en Juan 3:7. El tiempo del verbo griego indica que la fe constante es resultado del nuevo nacimiento y por ende, es una evidencia confiable del nuevo nacimiento. Los hijos de Dios manifestarán la realidad de que han nacido de nuevo al no dejar nunca de creer en el Hijo de Dios, Jesucristo el Salvador. El nuevo nacimiento nos lleva a una relación permanente de fe y fidelidad con Dios y Cristo. **todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.** El amor es la segunda característica del vencedor, porque no solo cree en Dios, sino que ama tanto a Dios como a sus hermanos en la fe. De nuevo, aquí se considera la aplicación de la prueba moral.

5:2, 3 guardamos sus mandamientos. Juan repite esta frase en estos dos versículos. La obediencia es la tercera característica de un vencedor. En estos cinco versículos, Juan entreteje fe, amor y obediencia como un todo. Mantienen una

existencia mutua en una relación dinámica y perenne, pues así como la prueba genuina del amor es la obediencia, la prueba genuina de la fe es el amor. La palabra “guardamos” alude al concepto de una obediencia constante (cp. Jn. 8:31, 32; 14:15, 21; 15:10).

5:3 sus mandamientos no son gravosos. Por ejemplo, a diferencia de las tradiciones religiosas de fabricación humana que los líderes judíos imponían como una carga pesada (Mt. 23:4) el yugo de Jesús es fácil y su carga es ligera (Mt. 11:30).

5:4 vence. Juan define con claridad quiénes son estos vencedores: Todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios y todo lo que esto significa. Los vencedores son creyentes sin excepción alguna (cp. 2:13). La palabra que se traduce “vence” viene de un vocablo griego que significa “conquistar”, “tener victoria”, “mostrar superioridad” o “poder para sojuzgar”. Es un término que refleja una superioridad genuina que conduce a un éxito abrumador. La victoria es demostrable e incluye el derrocamiento de un enemigo para que el triunfo sea visible a todos. Jesús también usó esta palabra para describirse a sí mismo (Jn. 16:33). Gracias a la unión de los creyentes con Cristo, ellos también son partícipes en su victoria gloriosa (Ro. 8:37; 2 Co. 2:14). La palabra “vence” en el idioma original transmite la idea de que el creyente tiene victoria continua sobre el mundo.

5:4, 5 al mundo. El sistema de engaño y maldad que es controlado por Satanás a escala global. *Vea las notas sobre 2:15.* Por medio de Cristo y su provisión de salvación, el creyente es un vencedor invicto (v. 5) sobre el sistema invisible de maldad demoníaca y humana que Satanás maneja para capturar almas humanas y llevarlas con él al infierno. Para que sus lectores capten la grandeza de esta victoria, Juan repite tres veces la referencia de vencer al mundo. **nuestra fe... el que cree.** La fe en Jesucristo y la dedicación total de la vida a Él hacen del creyente un vencedor. Esto es algo que Juan repite para llamar la atención sobre su importancia.

5:6–12 El término “testimonio” es el tema de esta sección. El pasaje se refiere al testimonio de Dios y del Espíritu en cuanto a la gran verdad de la deidad de Jesucristo. El pasaje anterior (5:1–5) describía a los vencedores como aquellos que creyeron en Jesús cómo Señor y Salvador, y aquí Juan presente el testimonio de

cp. compare

cp. compare

Dios mismo para confirmar que Jesús es el Cristo (Jn. 5:31–37; 8:13–18). Él da dos clases de testimonio, el externo (vv. 6–9) y el interno (vv. 10–12).

5:6 agua y sangre. El agua y la sangre constituyen testimonios externos y objetivos de quién es Jesucristo. Corresponden al bautismo de Jesús (agua) y a su muerte (sangre). Juan combate aquí el dualismo de los falsos maestros según los cuales Cristo como “el espíritu” se apartó de Jesús “el hombre” justo antes de su muerte en la cruz (vea la Introducción: Contexto histórico). Juan escribe para mostrar que Jesús ha dado testimonio de la deidad de Jesús a través de su bautismo y su muerte. **da testimonio.** Tanto el verbo que se traduce “da testimonio” como el sustantivo “testimonio” provienen de la misma palabra griega y se emplean un total de nueve veces en esta sección. El significado básico es “alguien que tiene conocimiento inmediato y personal de algo”. **el Espíritu es la verdad.** Juan ya no insiste aquí en el testimonio apostólico (1:1–4; 4:14), sino escribe acerca del testimonio de Dios que viene a través del Espíritu Santo. Puesto que el Espíritu de Dios no puede mentir, su testimonio es seguro.

5:7 tres son los que dan testimonio. La ley del AT requería un testimonio que hubiera sido “dicho de dos o de tres testigos” para establecer la veracidad de un asunto en particular (Dt. 17:6; 19:15; cp. Jn. 8:17, 18; 1 Ti. 5:19).

5:7, 8 en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo... tres son los que dan testimonio en la tierra. Estas palabras son una referencia directa a la Trinidad y lo que dicen es exacto y veraz. Sin embargo, la evidencia externa de los manuscritos no favorece que hayan formado parte de la epístola original. No aparecen en ningún manuscrito griego anterior al siglo décimo d.C. Solo ocho manuscritos bastante tardíos contienen este texto que parece corresponder a la revisión de una revisión posterior de la Vulgata como traducción de la Biblia al latín. Además, cuatro de esos ocho manuscritos contienen una lectura diferente del pasaje que se incluye como una nota al margen que se añadió más tarde al manuscrito. Ningún líder eclesiástico que hablara griego o latín, ni siquiera los que participaron en las controversias trinitarias, lo citan. La única versión antigua que la incluye es la latina, pero no la traducción antigua al latín en su forma primitiva que fue la primera Vulgata. La evidencia interna también milita en contra de su presencia ya que interrumpen la secuencia de ideas del escritor. Lo más probable es que las palabras fueron añadidas mucho más tarde al texto. En las Escrituras no hay

un versículo que enuncie de forma tan explícita la realidad obvia de la Trinidad, aunque muchos pasajes la plantean con claridad como un hecho implícito. Vea 2 Corintios 13:14.

5:8 el Espíritu, el agua y la sangre. En el bautismo de Jesús, el Padre y el Espíritu testificaron acerca del Hijo (vea Mt. 3:16, 17). La muerte de Cristo también fue un testimonio contundente de quién era Él (Mt. 27:54; He. 9:14). El Espíritu Santo testificó en el transcurso de la vida de Jesús en cuanto a su identidad (Mr. 1:12; Lc. 1:35; Hch. 10:38).

5:10 tiene el testimonio en sí mismo. Juan escribe sobre el testimonio subjetivo acerca del Hijo en el corazón mismo del creyente (Ro. 8:15, 16; Gá 4:6). **le ha hecho mentiroso.** Si alguien rechaza el testimonio de Dios acerca de su Hijo, ese rechazo es la blasfemia más grande porque equivale a llamar mentiroso a Dios (Tit. 1:2; He. 6:18).

5:11, 12 Esto resume la bendición del testimonio subjetivo en el interior del creyente, y se trata de la vida misma que poseemos en Cristo y que se expresa en la gracia y el poder que Él suministra todo el tiempo. Es la experiencia misma de conocer a Cristo en la vida personal. La vida solo se encuentra en Él, así que es imposible tenerla sin Él.

5:13–21 Juan concluye su carta con una discusión acerca de cinco certezas cristianas que constituyen una culminación poderosa para toda la epístola. El apóstol acentúa la certidumbre de estas certezas al conjugar la palabra “saber” siete veces en esta sección.

5:13 Estas cosas. Esto se refiere a todo lo que Juan ha escrito en su carta. **para que sepáis que tenéis vida eterna.** La seguridad de vida eterna constituye la primera certeza cristiana. Mientras que Juan escribió su Evangelio para que los incrédulos llegaran a la fe (Jn. 20:31) él escribió la epístola para dar a los creyentes confianza de que poseían la vida eterna. La salida de los hermanos falsos sacudió a las congregaciones que Juan tenía bajo su cuidado (2:19). El apóstol les aseguró a los que permanecieron fieles que como resultado de haberse adherido a los fundamentos de la fe (una visión correcta de Cristo, obediencia y amor) su salvación era segura. **vida eterna.** Esto no se refiere en primera instancia a un período de tiempo, sino a una persona (v. 20; Jn. 17:3). La vida eterna es una relación con la persona de Jesucristo como resultado de haberse apropiado de su naturaleza (como en los vv. 11, 12).

5:14–17 La respuesta de Dios a la oración es la segunda certeza del cristiano.

5:14 confianza. Para el significado del término, *vea la nota sobre 3:21*. Los cristianos pueden saber con confianza absoluta que Dios responde la oración cada vez que se acercan al trono de gracia (He. 4:14). **conforme a su voluntad.** Esta frase es como una llave estratégica para la oración contestada. Orar conforme a la voluntad de Dios es orar de acuerdo con lo que Él quiere y no según lo que deseemos o insistamos que Él haga por nosotros (Jn. 14:13, 14). Juan ya especificó que la oración contestada también depende de la obediencia a los mandamientos de Dios y la renuncia diaria al pecado (3:21; Sal. 66:18; Jn. 15:7; 1 P. 3:7). Puesto que los creyentes conocen la Palabra de Dios (i.e. su voluntad) y practican aquellas cosas que le agradan, nunca deben insistir en que se cumpla su propia voluntad, sino procurar por encima de todas las cosas que se cumplan los deseos de Dios (Mt. 26:39–42). **él nos oye.** Esto significa que Dios siempre escucha las oraciones de sus hijos (Sal. 34:15–17) pero no siempre en la manera en la que eran presentadas.

5:16, 17 Juan ilustra la oración conforme a la voluntad de Dios con el ejemplo específico del “pecado de muerte”. Podría tratarse de pecado premeditado y no confesado que lleva a que el Señor determine poner fin a la vida del creyente. No es un pecado en particular como los actos homosexuales o la mentira, sino cualquier pecado que colme la tolerancia de Dios. Si un creyente rehúsa arrepentirse de un pecado y abandonarlo, esto puede conducir tarde o temprano a su muerte física como resultado del juicio de Dios (Hch. 5:1–11; 1 Co. 5:5; 11:30). Ninguna oración intercesora será eficaz a favor de quienes hayan cometido un pecado tan deliberado e insolente, lo cual significa que la disciplina de Dios con la muerte física es inevitable en esos casos porque Dios quiere preservar la pureza de su iglesia (*vea las notas sobre 1 Co. 5:5–7*). El contraste entre la frase “hay pecado de muerte” y “hay pecado no de muerte” indica que el escritor distingue entre pecados que conducen a la muerte física y otros pecados. Esto no implica que deba hacerse alguna diferencia entre pecados graves o leves (mortales o veniales), sino que no todos los pecados son juzgados por Dios de esa manera.

5:18 La victoria sobre el pecado y Satanás es la tercera certeza cristiana (3:9; Ro. 6:15–22). **le guarda.** Algunas traducciones dan a entender que el cristiano se guarda a sí mismo, pero los mejores manuscritos no lo indican así. La mejor lectura en el idioma original es “le guarda”, refiriéndose al hecho de que Dios es quien protege al creyente. **el maligno.** Esta es una referencia a Satanás. **no le toca.** Juan solo usa la palabra aquí y en Juan 20:17. La palabra alude a “asir” o “agarrar” con la intención de hacer daño. Por cuanto el creyente pertenece a Dios, Satanás debe

operar dentro de la soberanía de Dios y no puede funcionar más allá de lo que Dios permita, como en el ejemplo de Job (Job 2:5; Ro. 16:20). Aunque Satanás puede perseguir, tentar, probar y acusar al creyente, Dios protege a sus hijos e impone límites definidos a la influencia o al poder del enemigo (2:13; Jn. 10:28; 17:12–15).

5:19 somos de Dios. Que los cristianos pertenecen a Dios es la cuarta certeza cristiana. Según Juan solo existen dos tipos de personas en el mundo, los hijos de Dios y los hijos del diablo (*vea la nota sobre 3:10*). Cada ser humano o bien pertenece a Dios, o al sistema de maldad mundano que es el dominio de Satanás. Como el mundo entero como sistema de maldad pertenece a Satanás, los cristianos deben evitar siempre su contaminación.

5:20 verdadero. La palabra significa “genuino” a diferencia de aquello que es falso (cp. el v. 21). **es el verdadero Dios, y la vida eterna.** El hecho de que Jesucristo es el Dios verdadero es la quinta certeza cristiana. Este versículo constituye una síntesis de toda la carta de Juan. La certeza más grande de todas es la encarnación porque garantiza también la certidumbre de todas las demás. Este es el fundamento doctrinal del que se desprende el amor y la obediencia.

5:21 guardaos de los ídolos. Juan contrasta el término “ídolos” con “el Dios verdadero” del v. 20. Aquí hace referencia a los falsos maestros que se apartaron de la comunión fraternal a la que habían estado antes asociados (2:19). Sus creencias y prácticas falsas son los ídolos de los cuales se manda a los lectores que se protejan todo el tiempo. Los maestros falsos consideraban que la filosofía del mundo era superior a la revelación de Dios, como quedó demostrado en su perversión de la enseñanza cristiana básica (fe, amor y obediencia). En conclusión, Juan resalta de nuevo la importancia de una adherencia fiel a los fundamentos de la fe.

La Segunda Epístola de

JUAN

Título

El título de la epístola es “2 Juan”. Es la segunda en una serie de tres epístolas que llevan el nombre del apóstol Juan. Segunda y Tercera Juan presentan la aproximación más cercana en el NT a la forma de la carta convencional del mundo Grecorromano contemporáneo, debido a que fueron dirigidas de un individuo a individuos. Segunda y Tercera Juan son las epístolas más cortas en el NT, cada una de ellas contiene menos de trescientas palabras griegas. Cada carta podía caber en una sola hoja de papiro (cp. 3 Jn. 13).

Autor y fecha

El autor es el apóstol Juan. Él se describe a sí mismo en 2 Juan 1 como “El anciano” lo cual expresa la edad avanzada del apóstol, su autoridad y estatus durante el período de fundación del cristianismo cuando él estaba involucrado con el ministerio de Jesús. La fecha precisa de la epístola no puede ser determinada. Debido a que la manera de ordenar las palabras, tema, y circunstancias de 2 Juan se aproximan mucho a 1 Juan (v. 5 [cp. 1 Jn. 2:7; 3:11]; v. 6 [cp. 1 Jn. 5:3]; v. 7 [cp. 1 Jn. 2:18–26]; v. 9 [cp. 1 Jn. 2:23]; v. 12 [cp. 1 Jn. 1:4]), con toda probabilidad Juan compuso la carta al mismo tiempo o poco después de 1 Juan; ca. 90–95 d.C., durante su ministerio en Éfeso en la última parte de su vida.

Contexto histórico

Segunda Juan lidia con el mismo problema que 1 Juan (vea la Introducción a 1 Juan: Contexto histórico). Falsos maestros influenciados por los comienzos del pensamiento gnóstico estaban amenazando a la iglesia (v. 7; cp. 1 Jn. 2:18, 19, 22, 23; 4:1–3). La diferencia estratégica es que mientras que 1 Juan no tiene un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

individuo o iglesia específica a quien fue dirigida, 2 Juan tiene un grupo local particular o casa-iglesia en mente (v. 1).

El enfoque de 2 Juan es que los falsos maestros estaban conduciendo un ministerio itinerante entre las congregaciones de Juan, buscando convertir a personas, y abusando de la hospitalidad cristiana para extender su causa (vv. 10, 11; cp. Ro. 12:13; He. 13:2; 1 P. 4:9). El individuo a quien se dirige en la salutación (v. 1) sin saberlo o sin ser sabio pudo haber estado mostrando a estos falsos profetas hospitalidad, o Juan pudo haber temido que los falsos maestros tratarían de aprovecharse de su bondad (vv. 10, 11). El apóstol advierte seriamente a sus lectores en contra de mostrar hospitalidad a tales engañadores (vv. 10, 11). Aunque su exhortación puede aparecer en la superficie como áspera o no amorosa, la naturaleza altamente peligrosa de su enseñanza justificaba tales acciones, especialmente debido a que amenazaba destruir los cimientos mismos de la fe (v. 9).

Temas históricos y teológicos

El tema general de 2 Juan es un paralelo cercano del tema de 1 Juan de “otro llamado a los fundamentos de la fe” o “regreso a los principios básicos del cristianismo” (vv. 4–6). Para Juan, los elementos básicos del cristianismo están resumidos por adherencia a la verdad (v. 4), amor (v. 5), y obediencia (v. 6).

No obstante, el apóstol, expresa un tema adicional pero relacionado en 2 Juan: “las guías bíblicas para la hospitalidad”. No solo deben adherirse los cristianos a los fundamentos de la fe, sino que la hospitalidad amorosa que se les manda (Ro. 12:13) debe ser discriminante. La base de la hospitalidad debe ser el amor común de o interés en la verdad, y los cristianos deben de compartir su amor dentro de los confines de esa verdad. No son llamados a una aceptación universal de cualquier persona que diga ser un creyente. El amor debe discernir. La hospitalidad y la bondad deben estar enfocadas en aquellos que se están apegando a los fundamentos de la fe. De otra manera, los cristianos pueden de hecho ayudar a aquellos que están tratando de destruir esas verdades básicas de la fe. La doctrina sana debe servir como la prueba de comunión y la base de separación entre aquellos que profesan ser

cristianos y aquellos que de hecho lo son (vv. 10, 11; cp. Ro. 16:17; Gá 1:8, 9; 2 Ts. 3:6, 14; Tit. 3:10).

Retos de interpretación

Segunda Juan permanece en antítesis directa al clamor frecuente por ecumenismo y unidad cristiana entre creyentes. El amor y la verdad son inseparables en el cristianismo. La verdad siempre debe guiar el ejercicio del amor (cp. Ef. 4:15). El amor debe permanecer de pie ante la prueba de la verdad. La lección principal de este libro es que la verdad determina los límites del amor, y como consecuencia, de unidad. Por lo tanto, la verdad debe existir antes de que el amor pueda unir, ya que la verdad genera amor (1 P. 1:22). Cuando alguien hace concesiones con la verdad, el amor cristiano verdadero y la unidad son destruidos. Solo un sentimentalismo superficial existe en donde la verdad no es el fundamento de la unidad.

La referencia a la “señora elegida y a sus hijos” (v. 1) debe ser entendida en un sentido normal, claro refiriéndose a una mujer en particular y a sus hijos en lugar de ser interpretada en un sentido no literal como una iglesia y su membresía. De la misma manera, la referencia a “Los hijos de tu hermana la elegida” (v. 13) debe ser entendida como una referencia a las sobrinas o sobrinos del individuo a quien se hace referencia en el versículo 1, en lugar de tomarse metafóricamente en referencia a una hermana iglesia y su membresía. En estos versículos, Juan expresa saludos a conocidos personales a quien ha llegado a conocer a través de su ministerio.

Bosquejo

- I. La base de la hospitalidad cristiana (1–3)
- II. La conducta de la hospitalidad cristiana (4–

cp. compare

cp. compare

6)

III. Los límites
de la
hospitalidad
cristiana (7–
11)

IV. Las
bendiciones
de la
hospitalidad
cristiana (12,
13)

1 El anciano. Juan emplea este título para llamar la atención no solo sobre su edad avanzada, sino a su autoridad espiritual sobre las congregaciones en Asia Menor, así como para fortalecer su propio testimonio personal como testigo ocular de la vida de Jesús y todo lo que Él enseñó (vv. 4–6). **a la señora elegida y a sus hijos.** Algunos piensan que esta frase es una referencia metafórica a una iglesia local en particular y que “sus hijos” alude a los miembros de esa congregación. Sin embargo, la interpretación más natural en contexto es que se refiere a cierta mujer y a sus hijos, quienes eran bien conocidos por Juan. **a quienes yo amo en la verdad.** La base de la hospitalidad cristiana es la verdad (vv. 1–3). Juan acentúa lo necesario de la verdad al repetir cinco veces el término “verdad” en los primeros cuatro versículos. La “verdad” se refiere a los fundamentos básicos de la fe que Juan discutió en Primera Juan (creencia correcta en Cristo, obediencia y amor) así como las verdades expresadas en Segunda Juan (p. ej. los vv. 4–6). La verdad es la condición necesaria para la unidad y como resultado, la base de la hospitalidad.

2 la verdad... permanece en nosotros... estará para siempre con nosotros. Esta es la verdad cognitiva de la Palabra de Dios (cp. Col. 3:16).

3 gracia, misericordia y paz... en verdad y en amor. El paso que Juan hace de la gracia a la misericordia y luego a la paz marca el orden desde la primera iniciativa de Dios hasta la satisfacción definitiva del hombre. Los confines de esta tríada de bendiciones se encuentran dentro de la esfera de la verdad y el amor.

4 hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos. La conducta hospitalaria implica obediencia a la verdad (vea los vv. 5, 6). La palabra “andando” se refiere a actitudes y acciones continuas en la verdad, como resultado de hacer de la obediencia a la verdad un hábito en la vida personal.

5 un nuevo mandamiento... que nos amemos unos a otros. Juan conecta el mandamiento de la verdad al mandamiento del amor (cp. 1 Jn. 2:7–11; 4:7–12). La palabra “amemos” se refiere a practicar el amor como un hábito personal. Andar tanto en la verdad como en el amor es lo que define la conducta hospitalaria.

6 este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Juan no define el amor como un sentimiento o una emoción, sino como obediencia a los mandamientos de Dios (*vea las notas sobre 1 Jn. 5:2, 3*). Aquellos que son obedientes a la verdad tal como está contenida en los mandamientos de Dios que son los fundamentos de la fe (1 Jn. 2:3–11) son identificados como las personas que andan en amor. Cp. Juan 14:15, 21; 15:10.

7 muchos engañadores. Cp. Marcos 13:22, 23; 1 Timoteo 4:1–4; 2 Pedro 2:1ss; 1 Juan 4:1. En los vv. 7–11, Juan establece límites para la hospitalidad cristiana. Esta es la parte central del pensamiento de Juan en esta epístola y amplía los dos primeros puntos. Puesto que Satanás se acerca como un ángel de luz (2 Co. 11:13–15) los creyentes deben permanecer en guardia contra el error por medio de un conocimiento íntimo de la verdad. **que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.** El lenguaje original alude al hábito de negar la deidad y humanidad plenas de Cristo. Una cristología bíblica sostiene que la naturaleza de Jesucristo fue tanto divina como humana a plenitud, con todo lo que esto implica para el cumplimiento de los propósitos de Dios para la redención. La esencia del error más severo en las religiones, herejías y sectas falsas es la negación de la naturaleza verdadera de Jesucristo.

8 que no perdáis el fruto de vuestro trabajo. Aunque Dios promete a los creyentes una recompensa por su hospitalidad (p. ej. Mt. 10:41; 25:40; Mr. 9:41) aquí se alude es a la plenitud del galardón de un creyente por todo el bien que ha hecho (vea 1 Co. 3:10–17; 2 Co. 5:9, 10). Una pérdida de esa recompensa puede ocurrir a cualquier creyente que no discrimine en el compañerismo con base en la

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

adherencia a la verdad (Col. 2:18, 19; 3:24, 25). Esta es una advertencia bastante enérgica. Toda la recompensa eterna que un creyente gane al ver con pureza, anhelo y eficacia a Cristo en el Espíritu, puede verse disminuida si decide ayudar o amparar a los que propagan enseñanzas falsas.

9 y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El creyente que no es fiel a las doctrinas sanas y fundamentales de la fe (una visión adecuada de la persona y la obra de Cristo, amor y obediencia a Dios) demuestra que nunca ha nacido de nuevo (1 Jn. 2:23; 3:6–10; 4:20, 21; 5:1–3). La palabra “persevera” alude a la idea de una adherencia constante y advierte que estos fundamentos doctrinales no están abiertos a cambio ni pueden someterse a las últimas tendencias o modas filosóficas.

10 no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! La prohibición de Juan no se refiere a atender a personas que estaban en desacuerdo sobre asuntos secundarios. Estos falsos maestros habían emprendido una campaña sistemática para destruir las verdades básicas y fundamentales del cristianismo. La desvinculación completa de esos herejes era la única alternativa viable para los creyentes genuinos. Ningún beneficio o ayuda de cualquier tipo (ni siquiera la cortesía del saludo) era permisible. Los creyentes solo deben ayudar a quienes proclaman la verdad (vv. 5–8).

11 participa en sus malas obras. La hospitalidad ofrecida a esa clase de líderes contribuye a la propagación de su herejía y deja la impresión inequívoca de que se aprueban las enseñanzas de esos anticristos (cp. 1 Jn. 2:22). La lealtad suprema a Dios y a su Palabra es lo que debe caracterizar por encima de todo las acciones de cada creyente verdadero.

12 papel y tinta. La palabra “papel” se refiere a una hoja de papiro, ya que en una sola de esas hojas de papiro pudo escribirse toda la Segunda Epístola de Juan. El término “tinta” significa “negro” y se refiere a una mezcla de agua, carbón y resina de caucho que se utilizaba para escribir. **cara a cara.** Juan lit. escribió “boca a boca”. Cp. Números 12:8 donde Dios habló a Moisés “claramente, y no por figuras”. **que nuestro gozo sea cumplido.** La bendición de la hospitalidad es el gozo pleno (vv. 12, 13). Juan usa las mismas palabras en 1 Juan 1:4. Si los

cp. compare

lit. literalmente

Cp. compare

creyentes mantienen los parámetros bíblicos del compañerismo fraternal, el resultado es gozo genuino entre los creyentes porque se han defendido las verdades de la Palabra.

13 Los hijos de tu hermana, la elegida. Juan se refiere a los sobrinos y sobrinas de la mujer (“la señora elegida”) a quien se dirigió en el v. 1, los cuales enviaban saludos por medio de Juan.

La Tercera Epístola de

JUAN

Título

El título de la epístola es “3 Juan”. Es la tercera en una serie de tres epístolas que llevan el nombre del apóstol Juan. Tercera y Segunda Juan presentan la aproximación más cercana en el NT a la forma de la carta convencional del mundo grecorromano contemporáneo, debido a que son dirigidas de un individuo a individuos. Tanto 2 como 3 Juan son las epístolas más cortas en el NT, cada una de las cuales contiene menos de trescientas palabras griegas, de tal manera que cada carta podía caber en una sola hoja de papiro (cp. v. 13).

Autor y fecha

El autor es el apóstol Juan. Él se describe a sí mismo en el v. 1 como “El anciano” lo cual expresa la edad avanzada del apóstol, su autoridad y estatus de testigo ocular especialmente durante el período de fundación del cristianismo cuando él estaba involucrado con el ministerio de Jesús (cp. 2 Jn. 1). La fecha precisa de la epístola no puede ser determinada. Debido a que la estructura, estilo y vocabulario se aproximan mucho a 2 Juan (v. 1 [2 Juan 1]; v. 4 [cp. 2 Jn. 4]; v. 13

cp. compare

cp. compare

cp. compare

[cp. 2 Jn. 12]; v. 14 [cp. 2 Jn. 12]), lo más probable es que Juan compuso la carta al mismo tiempo o poco después de 2 Juan, ca. 90–95 d.C. Al igual que con 1 y 2 Juan, el apóstol probablemente compuso la carta durante su ministerio en Éfeso en la última parte de su vida.

Contexto histórico

Tercera Juan es probablemente la carta más personal de las tres epístolas de Juan. Mientras que 1 Juan parece ser una carta general dirigida a congregaciones dispersas a lo largo de Asia Menor, y 2 Juan fue enviada a una dama y su familia (2 Juan 1), en 3 Juan el apóstol claramente nombra al destinatario único como “Gayo, el amado” (v. 1). Esto hace de la epístola una de las pocas cartas en el NT dirigidas estrictamente a un individuo (cp. Filemón). El nombre “Gayo” era muy común en el primer siglo (p. ej. Hch. 19:29; 20:4; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14), pero nada se conoce de este individuo más allá de la salutación de Juan de la cual se infiere que era un miembro de una de las iglesias que estaban bajo la supervisión espiritual de Juan.

Al igual que con 2 Juan, 3 Juan se enfoca en el asunto básico de la hospitalidad pero desde una perspectiva diferente. Mientras que 2 Juan advierte en contra de mostrar hospitalidad a falsos maestros (2 Jn. 7–11), 3 Juan condena la falta de hospitalidad mostrada a ministros fieles de la Palabra (vv. 9, 10). Hubo reportes que regresaron al apóstol de que maestros itinerantes conocidos y aprobados por él (vv. 5–8) habían viajado a cierta congregación en donde se les había rehusado la hospitalidad (esto es, albergue y provisión) por un individuo llamado Diótrefes quien dominaba la asamblea (v. 10). Diótrefes fue aún más allá de eso, ya que también calumnió verbalmente al apóstol Juan con acusaciones malignas y excluyó a cualquiera de la asamblea que se atrevía a desafiarlo (v. 10).

En contraste, Gayo, un amado amigo del apóstol y fiel seguidor de la verdad (vv. 1–4), extendió el estándar correcto de hospitalidad cristiana a ministros itinerantes. Juan escribió para reconocer el tipo de hospitalidad mostrado por Gayo a representantes dignos del evangelio (vv. 6–8) y para condenar las acciones

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

cp. compare

soberbias de Diótrefes (v. 10). El apóstol prometió corregir la situación personalmente y envió la carta a través de un individuo llamado Demetrio, a quien felicitó por su buen testimonio entre los hermanos (vv. 10–12).

Temas históricos y teológicos

El tema de 3 Juan es el reconocimiento de los estándares apropiados de hospitalidad cristiana y la condenación por no seguir esos estándares.

Retos de interpretación

Algunos piensan que Diótrefes quizá fue un maestro hereje o por lo menos favorecido por los falsos maestros que fueron condenados por 2 Juan. No obstante, la epístola no da evidencia clara para apoyar tal conclusión, especialmente debido a que uno podría esperar que Juan hubiera mencionado las posiciones herejes de Diótrefes. La epístola indica que sus problemas se centraban alrededor de la arrogancia y desobediencia, lo cual es un problema para el ortodoxo al igual que el hereje.

Bosquejo

- I. El reconocimiento: Con respecto a la hospitalidad cristiana (1–8)
- II. La condenación: Con respecto a violar la hospitalidad cristiana (9–11)
- III. La conclusión:

Con respecto
a la
hospitalidad
cristiana (12–
14)

1 El anciano. Juan emplea el mismo término para aludir a él mismo que en 2 Juan 1. Pudo haber sido una referencia a su edad, su rango apostólico como testigo ocular de la vida de Jesús, y también por el hecho de que ocupaba una posición oficial de autoridad en la iglesia. **el amado.** El término “amado” solo se aplica a los cristianos en el NT (Col. 3:12; Flm. 1, 2; 2 P. 3:14; 1 Jn. 4:1). **Gayo.** Nada se sabe acerca de Gayo además de la mención de su nombre en el saludo. Era uno de los dieciocho nombres comunes que los padres romanos asignaban a sus hijos por costumbre, lo cual haría dudosa cualquier identificación específica. Juan, sus hermanos en la fe y aun extraños a quienes Gayo había extendido su hospitalidad, lo tenían en alta estima por su vida y conducta cristianas (vv. 1–6). Juan expresó su propio aprecio de Gayo al llamarlo cuatro veces “amado” en la carta (vv. 1, 2, 5, 11). Es probable que fuera miembro de una iglesia en Asia Menor que estaba bajo la esfera de influencia de Juan. El apóstol tenía planificado visitarlo en el futuro cercano (v. 13). **a quien amo en la verdad.** Por cuanto los cristianos tienen un conocimiento común de la verdad, poseen la fuente común del amor (2 Jn. 1). Aunque algunos interpretan la frase como si quisiera decir “en verdad” o “en realidad” (Mr. 12:32; Jn. 1:47) el uso que Juan hace de la misma frase en otros lugares en estas cartas en las que la verdad tiene un significado tan importante sugiere que el anciano tenía la intención de referirse a la clase de amor que se relaciona con las verdades fundamentales de la fe (cp. el v. 4; 1 Jn. 2:21; 3:19).

2 yo deseo. La oración de Juan por Gayo es significativa. La condición espiritual de Gayo era de tal excelencia que Juan oró para que su salud física tuviera el mismo vigor de su vida espiritual. En las cartas antiguas se acostumbraba preguntar por la salud del destinatario, pero Juan adaptó esta convención para resaltar la espiritualidad vibrante de Gayo.

3 cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio. La frase indica que los cristianos elogiaban con frecuencia a Gayo por su obediencia ejemplar a las

verdades fundamentales de la fe. Su reputación espiritual era bien conocida. **andas en la verdad.** La manera de vivir de Gayo correspondía a perfección con lo que decía. Su reputación de practicar lo que predicaba era ejemplar (2 Jn. 4). El elogio que Juan dedica a este hombre es uno de los más sobresalientes en todo el NT porque no solo se centra en el hecho de que él conocía la verdad, sino que la practicaba con suma fidelidad. Las acciones de Gayo establecían un contraste definitivo con la reputación negativa de Diótrefes (v. 10).

4 No tengo yo mayor gozo. El afecto de Juan por Gayo irradió de manera especial como resultado de su conducta personal (Lc. 6:46). **mis hijos.** La palabra “mis” es enérgica en el original. El corazón de Juan se deleitaba en la conducta correcta de sus hijos espirituales en la fe. Aquellos que andan (se conducen) en la verdad (creencia) tienen integridad y no hay diferencia entre lo que profesan y lo que viven. El apóstol mantuvo un fuerte afecto paternal hacia ellos (cp. 1 Co. 4:14–16; 1 Ts. 2:11; 3:1–10).

5 fielmente te conduces. La fe genuina siempre produce obras auténticas (Stg. 2:14–17). **a los hermanos, especialmente a los desconocidos.** Gayo practicó la hospitalidad no solo para beneficiar a quienes conocía, sino también a quienes no conocía. La referencia se aplica en particular a los predicadores itinerantes del evangelio a quienes Gayo ayudó en sus viajes y campañas.

6 han dado ante la iglesia testimonio de tu amor. La reputación de Gayo por su hospitalidad y bondad, así como por su obediencia (v. 3) era bien conocida en las iglesias de la región. **como es digno de su servicio a Dios.** Cp. Colosenses 1:10; 1 Tesalonicenses 2:12. La frase tiene la connotación de tratar a las personas como Dios las trataría (vea Mt. 10:40) y es la manera ideal como debe ponerse en práctica la hospitalidad (Mt. 25:40–45). **harás bien.** Juan animó a Gayo para que no dejara de practicar la hospitalidad, en especial debido a las acciones de Diótrefes que había emprendido una campaña fuerte contra esa virtud (v. 10).

7, 8 Juan presenta varias razones para practicar la hospitalidad en una manera que es “digna de Dios”. En primer lugar, uno debe ser hospitalario con los que tienen motivos puros. Estos misioneros itinerantes “salieron por amor del nombre de Él” (v. 7; cp. Ro. 1:5). Deben estar llevando a cabo el ministerio para gloria de

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Dios y no para sí mismos. En segundo lugar, uno debe ser hospitalario con los que no están en el ministerio por ganancia monetaria. Como los misioneros decidieron no “aceptar nada de los gentiles” (v. 7) la iglesia fue su único medio de sustento. Eran siervos libres de toda avaricia (2 Co. 2:17; 1 Ti. 5:17, 18). En tercer lugar, los que son hospitalarios participan en los ministerios de aquellos a quienes reciben (v. 8). El versículo 8 da la misma razón para demostrar hospitalidad a los maestros auténticos como 2 Juan 10 y su prohibición de extender la hospitalidad a los falsos maestros, es decir, y es que los que son hospitalarios se vuelven partícipes o cómplices de las obras (sean buenas o malas) de aquellos que reciben la hospitalidad.

9 Yo he escrito a la iglesia. Al parecer, Juan había escrito a la misma iglesia una carta anterior que se había perdido, quizá sobre el tema específico de la hospitalidad. Quizá Diótrefes nunca la leyó a la iglesia porque él rechazaba la autoridad de Juan (cp. los vv. 9, 10). **Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos.** En la segunda parte de su epístola, Juan condenó la violación de la hospitalidad hacia los ministros fieles de la Palabra. La palabra “primer lugar” se refiere a alguien egoísta y egocéntrico que busca la preeminencia por ganancia personal. El lenguaje indica que se trataba de un demagogo que se promovía a sí mismo y que no servía a los hermanos, sino solo su propia causa. Las acciones de Diótrefes contradicen por completo las de Jesús, así como la enseñanza del NT sobre el liderazgo de servicio humilde en la iglesia (cp. Mt. 20:20–28; Fil. 2:5–11; 1 Ti. 3:3; 1 P. 5:3). **no nos recibe.** Diótrefes practicó todo lo opuesto a la bondad y la hospitalidad para con los siervos de Dios, pues hasta negó la autoridad apostólica de Juan sobre la congregación local, y así se atrevió a negar la revelación de Dios que vino por medio de esa autoridad. En su orgullo pretendió suplantar el gobierno de Cristo a través de Juan en la iglesia. El carácter de Diótrefes fue todo lo opuesto a la bondad y el amor demostrados por Gayo en sus obras de hospitalidad.

10 si yo fuere, recordaré las obras que hace. La autoridad apostólica de Juan implicaba que Diótrefes tenía que responder por su conducta. El apóstol no pasó por alto esta usurpación del lugar de Cristo en la iglesia. El versículo 10 indica que Diótrefes era culpable de cuatro cosas: 1) “parloteando contra nosotros”. El “parloteo” viene de una palabra que significa “hacer burbujas” y alude a una

cp. compare

cp. compare

locuacidad inútil y vacía, como un insensato que solo habla sandeces. Sus acusaciones contra Juan eran injustificadas e infundadas por completo; 2) “con palabras malignas”. Las acusaciones de Diótrefes no solo eran falsas, sino que sus motivos eran perversos; 3) “no recibe a los hermanos”. No solo calumnió a Juan, sino que también afrentó con deliberación a otros creyentes, y 4) “los expulsa de la iglesia”. El lenguaje original indica que Diótrefes tenía por hábito excomulgar a los que resistieran su autoridad. **no recibe a los hermanos.** Aceptar la autoridad de Juan (v. 9) así como ser hospitalario con los ministros itinerantes, constituía una amenaza directa a la autoridad impuesta que Diótrefes tanto codiciaba y luchaba por mantener.

11 no imites lo malo, sino lo bueno. El versículo comienza la introducción al elogio de Demetrio en el v. 12. Gayo debía imitar a Demetrio como el modelo ejemplar para sus acciones. **El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.** La declaración de Juan indica que las acciones de Diótrefes demostraron que nunca había sido un cristiano. Esta es una aplicación práctica de la prueba moral (*vea las notas sobre 1 Jn. 5:2, 3*).

12 Todos dan testimonio de. Al igual que Gayo, la reputación de Demetrio era bien conocida en la región. **Demetrio.** Como Gayo, Demetrio era un nombre muy común en el mundo romano (Hch. 19:24, 38). Nada se sabe acerca de él fuera de esta epístola. Es posible que haya entregado la carta, lo cual también habría servido para recomendarle a Gayo. **aun la verdad misma.** Demetrio fue un modelo excelente y digno de imitar porque él practicó en su vida la verdad de la Palabra de Dios.

13, 14 tinta y pluma... cara a cara. *Vea la nota sobre 2 Juan 12.*

La Epístola de

JUDAS

Título

Judas, que se traduce “Judá” en hebreo y “Judas” en griego, fue titulada de acuerdo al nombre de su autor (v. 1), uno de los cuatro medio-hermanos de Cristo

(Mt. 13:55; Mr. 6:3). Como el cuarto libro más corto del NT (Flm., 2 Jn., y 3 Jn. son más cortos), Judas es la última de ocho epístolas generales. Judas no cita el AT directamente, pero hay por lo menos nueve referencias obvias al mismo. Contextualmente, este “sermón epistolar” podría ser llamado “Los hechos de los apóstatas”.

Autor y fecha

Aunque Judas era un nombre común en Palestina (por lo menos ocho son nombrados en el NT), el autor de Judas generalmente ha sido aceptado como Judas, el medio-hermano de Cristo. Se debe diferenciar del apóstol Judas, el hermano de Jacobo (Lc. 6:16; Hch. 1:13). Varias líneas de pensamiento llevan a esta conclusión: 1) la apelación de Judas a ser el “hermano de Jacobo”, el líder del Concilio de Jerusalén (Hch. 15) y otro medio-hermano de Jesús (v. 1; cp. Gá 1:19); 2) la salutación de Judas es similar a la de Santiago (cp. Stg. 1:1); y 3) el hecho de que Judas no se identifica a sí mismo como apóstol (v. 10), sino que más bien se distingue entre sí mismo y los apóstoles (v. 17).

La apostasía doctrinal y moral discutida possssr Judas (vv. 4–18) es un paralelo cercano de la de 2 Pedro (2:1–3:4), y se cree que la escritura de Pedro estableció la fecha de Judas por varias razones: 1) 2 Pedro espera la venida de los falsos maestros (2 P. 2:1, 2; 3:3); mientras que Judas lidia con su llegada (vv. 4, 11, 12, 17, 18); y 2) Judas cita directamente de 2 P. 3:3 y reconoce que es de un apóstol (vv. 17, 18). Debido a que no se hizo mención alguna de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. por parte de Judas, aunque es muy probable que Judas vino después de 2 Pedro (ca. 68–70 d.C.), fue casi ciertamente escrita antes de la destrucción de Jerusalén. Aunque Judas no viajó en viajes misioneros con otros hermanos y sus esposas (1 Co. 9:5), es muy probable que escribió desde Jerusalén. La audiencia exacta de creyentes con quienes Judas mantuvo correspondencia es desconocida, pero parece ser judía a la luz de las ilustraciones de Judas. Sin duda alguna escribió a una región recientemente plagada por falsos maestros.

cp. compare

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

Aunque Judas había rechazado a Jesús como el Mesías en el pasado (Jn. 7:1–9), él, junto con otros medio hermanos de nuestro Señor, se convirtió después de la resurrección de Cristo (Hch. 1:14). Debido a su relación con Jesús, su conocimiento como testigo ocular del Cristo resucitado y el contenido de esta epístola, fue reconocida como inspirada y fue incluida en el canon muratorio (170 d.C.). Las preguntas antiguas acerca de su canonicidad también tienden a apoyar que fue escrita después de 2 Pedro. Si Pedro hubiera citado a Judas, no habría habido pregunta alguna acerca de la canonicidad, debido a que Pedro entonces le habría dado a Judas afirmación apostólica. Clemente de Roma (ca. 96 d.C.) y Clemente de Alejandría (ca. 200 d.C.) también hicieron referencia a la autenticidad de Judas. Su tamaño diminuto y las citas de Judas de escritos no inspirados, responden a cualquier pregunta no apropiada acerca de su canonicidad.

Contexto histórico

Judas vivió en un tiempo en el que el cristianismo estaba bajo ataque político severo por parte de Roma y la infiltración espiritual agresiva por parte de apóstatas parecidos a gnósticos y libertinos que sembraban la semilla para una cosecha gigantesca de error doctrinal. Podría ser que este fue el precursor del gnosticismo abierto el cual el apóstol Juan confrontaría más de veinticinco años más tarde en sus epístolas. A excepción de Juan, quien vivió al cierre del siglo, todos los demás apóstoles habían sido martirizados, y se pensaba que el cristianismo fuera extremadamente vulnerable. De esta manera, Judas llamó a la iglesia a pelear, en medio de una intensa batalla espiritual, por la verdad.

Temas históricos y teológicos

Judas es el único libro del NT enfocado exclusivamente a confrontar la “apostasía”, lo cual quiere decir deserción de la fe bíblica verdadera (vv. 3, 17). Los apóstatas son descritos en otros lugares en 2 Tesalonicenses 2:10; Hebreos 10:29; 2 Pedro 2:1–22; 1 Juan 2:18–23. Él escribió para condenar a los apóstatas y alentar a los creyentes a contender por la fe. Él llamó al discernimiento por parte de la iglesia y a una defensa rigurosa de la verdad bíblica. Él siguió los ejemplos antiguos de: 1)

ca. cerca de, aproximadamente

ca. cerca de, aproximadamente

Cristo (Mt. 7:15 en adelante; 16:6–12; 24:1 en adelante; Ap. 2; 3); 2) Pablo (Hch. 20:29, 30; 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1–5; 4:3, 4); 3) Pedro (2 P. 2:1, 2; 3:3, 4); y 4) Juan (1 Jn. 4:1–6; 2 Jn. 6–11).

Judas está repleta de ilustraciones históricas del AT las cuales incluyen: 1) el Éxodo (v. 5); 2) la rebelión de Satanás (v. 6); 3) Sodoma y Gomorra (v. 7); 4) la muerte de Moisés (v. 9); 5) Caín (v. 11); 6) Balaam (v. 11); 7) Coré (v. 11); 8) Enoc (vv. 14, 15); y 9) Adán (v. 14).

Judas también describe de una manera vívida a los apóstatas en términos de su estado espiritual y actividades inconcientes (vv. 4, 8, 10, 16, 18, 19). Además, tomó ilustraciones de la naturaleza para ilustrar la futilidad de su enseñanza (vv. 12, 13). Mientras que Judas nunca comentó acerca del contenido específico de su falsa enseñanza, fue suficiente demostrar que la vida personal degenerada de cada uno de ellos y ministerio sin fruto mostraban sus intentos por enseñar error como si fuera verdad. Este énfasis en el estado espiritual repite el tema constante con respecto a los falsos maestros, su corrupción personal. Mientras que su enseñanza es inteligente, sutil, engañosa, atractiva, y entregada en muchísimas formas, la manera común de reconocerlos es ver detrás de sus frentes espirituales falsos y ver la vida impía de ellos (2 P. 2:10, 12, 18, 19).

Retos de interpretación

Debido a que no hay asuntos doctrinales discutidos, los retos de esta carta tienen que ver con interpretación en el proceso normal de discernir el significado del texto. Judas no cita de fuentes no canónicas, pseudopígrafas (esto es, el autor mismo no fue el que se nombró en su título). Tales fuentes son el *Libro de Enoc* (v. 14) y la *Asunción de Moisés* (v. 9) para apoyar sus puntos. ¿Fue esto aceptable? Debido a que Judas estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20, 21) e incluyó material que era preciso y verdadero en sus afirmaciones, él no hizo algo diferente de Pablo (cp. Hch. 17:28; 1 Co. 15:33; Tit. 1:12).

Bosquejo

- I. Deseos de Judas (1, 2)
- II. Declaración

de guerra en
contra de los
apóstatas (3,
4)

III. Resultado
condenador
de los
apóstatas (5–
7)

IV. Denuncia de
los apóstatas
(8–16)

V. Defensas en
contra de los
apóstatas
(17–23)

VI. Doxología de
Judas (24,
25)

1 Judas. *Vea la Introducción: Autor y fecha.* **siervo.** Antes de la crucifixión y la resurrección, Judas había negado a Jesús como Mesías (Mt. 13:55; Mr. 6:3; Jn. 7:5) pero después llegó a reconocerse a sí mismo como su esclavo, tras someterse con humildad al señorío de Cristo. **hermano de Jacobo.** Jacobo era el líder reconocido de la iglesia de Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá 2:9) y autor de la que se conoce como la Epístola Universal de Santiago. **llamados.** Como siempre en las epístolas, esto no se refiere a una invitación general a la salvación, sino al llamado irresistible y eficaz de Dios a la salvación de sus elegidos (cp. Ro. 1:7; 1 Co. 1:23, 24; 1 Ts. 5:24; 2 Ts. 2:13, 14). Este llamado produce: 1) comunión con Cristo (1 Co. 1:9); 2) paz (1 Co. 7:15); 3) libertad (Gá. 5:13); 4) una vida digna de Dios (Ef. 4:1); 5) esperanza (Ef. 4:4); 6) santidad (1 P. 1:15); 7) bendición (1 P. 3:9) y 8) gloria eterna (1 P. 5:10). Cp. “la gracia de nuestro Dios” (v. 4). **santificados.** Los

cp. compare

Cp. compare

mejores textos griegos dicen “amados”. Cp. Juan 13:1; 14:23; 16:27; 17:20, 23; Romanos 5:8; 1 Juan 3:1, donde se amplía el tema del amor incondicional y por ende interminable de Dios hacia el creyente en Cristo. Sin duda alguna, es debido a ese amor que los creyentes son “santificados” o apartados del pecado para Dios por la transformación de la conversión. **Dios Padre.** El plan de salvación y su cumplimiento vienen de Dios, quien no solo es Padre en el sentido de creación y origen de todo lo que existe, sino también “Dios, nuestro Salvador” (v. 25; cp. 1 Ti. 2:4; Tit. 1:3; 2:10; 3:4). *Vea la nota sobre 1 Timoteo 4:10.* **guardados.** *Vea la nota sobre el v. 24.* Dios no solo inicia la salvación, sino que también la completa por medio de Cristo, de tal modo que mantiene asegurado al creyente para vida eterna (cp. Jn. 6:37–44; 10:28–30; 17:11, 15; Ro. 8:31–39; 2 Ti. 4:18; He. 7:25; 9:24; 1 P. 1:3–5).

2 Misericordia y paz y amor. “Misericordia y paz” era un saludo común entre los judíos. “Amor” se añadió para convertirlo en un saludo distintivo de los cristianos. Solo aquí en el NT aparecen tan cerca estas tres cualidades. Donde prevalecen la ley y las obras hay fracaso y muerte, mientras que donde prevalece la gracia, hay misericordia (Ef. 2:4; He. 4:16), paz (Ro. 5:1) y amor (Ro. 5:5) en abundancia.

3 Amados. Cp. los vv. 17, 20. **me ha sido necesario.** Cp. 1 Corintios 9:16. Este versículo implica que Judas se había propuesto escribir una carta sobre la salvación como la bendición común que todos los creyentes disfrutaran, quizás para destacar la unidad y la comunión entre los creyentes y para recordarles que Dios no hace acepción de personas. En lugar de esto, él se vio obligado a escribir un llamado a batallar por la verdad en vista de la llegada de los maestros apóstatas. **que contendáis ardientemente.** Aunque la salvación de sus destinatarios no corría peligro, ciertos falsos maestros que predicaban y vivían en la práctica un evangelio falso habían logrado desviar a los que necesitaban oír el evangelio verdadero. Judas escribió este llamado imperativo para que los cristianos librarán una guerra sin

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

cuartel en contra del error en todas sus formas, y a que lucharan con valor por la verdad, como un soldado al que se encomienda como una tarea sagrada la protección de un tesoro santo (cp. 1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7). **la fe.** Esto corresponde a todo el cuerpo de la revelación divina sobre la salvación que contienen las Escrituras (cp. Gá 1:23; Ef. 4:5, 13; Fil. 1:27; 1 Ti. 4:1). Cp. el v. 20. Aquí se hace un llamado a conocer la sana doctrina (Ef. 4:14; Col. 3:16; 1 P. 2:2; 1 Jn. 2:12–14), discernir la verdad frente al error (1 Ts. 5:20–22) y disponerse a confrontar y corregir toda desviación de la verdad (*vea las notas sobre 2 Co. 10:3–5; Fil. 1:7, 27; 1 Ti. 1:18; 6:12; 2 Ti. 1:13; 4:7, 8; Tit. 1:13*). **una vez dada a los santos.** La revelación de Dios fue dada una sola vez tras quedar completadas las Escrituras, y no debe ser editada con borraduras ni añadiduras (cp. Dt. 4:2; 12:32; Pr. 30:6; Ap. 22:18, 19). La Biblia es completa, suficiente y ha quedado terminada, fijada para siempre en su forma original y presente. Nada debe añadirse al volumen de la Palabra inspirada (*vea las notas sobre 2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:19–21*) porque nada más se necesita. Los creyentes tienen ahora la responsabilidad de estudiar la Palabra (2 Ti. 2:15) predicar la Palabra (2 Ti. 4:2) y luchar por su preservación. **santos.** Los creyentes se identifican como santos porque han sido apartados del pecado para que sean consagrados a Dios. *Vea la nota sobre 1 Corintios 1:2.*

4 algunos hombres han entrado encubiertamente. Eran maestros falsos que se habían infiltrado con pretensiones de ser verdaderos y que en la superficie parecían ser lo real pero cuya intención verdadera era desviar al pueblo de Dios de la verdad revelada (cp. Mt. 7:15; Hch. 20:29; Gá 2:4, 5; 1 Ti. 4:1–3; 2 P. 2:1, 20; 1 Jn. 2:18–23). Estos apóstatas eran fraudes satánicos que se presentaban quizá como maestros itinerantes (cp. 2 Co. 11:13–15; 2 P. 2:1–3; 2 Jn. 7–11). Su disimulo los hacía peligrosos, y se caracterizaban por tres aspectos: 1) eran impíos, 2) pervertían la gracia y 3) negaban a Cristo. **desde antes... destinados.** La apostasía y los apóstatas habían sido predichos y condenados muchos siglos atrás, como se ilustra

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

en los vv. 5–7 y como habló de ello Enoc en los vv. 14–16. Cp. Isaías 8:19–21; 47:9–15; Oseas 9:9; Sofonías 3:1–8. Su condenación fue “prescrita” en las Escrituras como una advertencia para todos los que habrían de venir más adelante. Jesús había advertido sobre ellos en Mateo 7:15–20 (cp. Hch. 20:29). La advertencia más reciente había aparecido en 2 Pedro 2:3, 17; 3:7. **esta condenación.** Esto se refiere al juicio del que otros hablaron “desde antes”. El hecho de que Judas desenmascarara a los apóstatas los dejaba expuestos al terrible juicio de Dios que había sido anunciado con mucha anticipación. **hombres impíos.** Lit. “sin Dios” o “sin adoración”. Su falta de reverencia a Dios quedó demostrada por el hecho de que se infiltraron en la iglesia de Dios para corromperla y obtener ganancias materiales de su pueblo. Cp. los vv. 15, 16, 18, 19. **libertinaje.** Lit. “vicio sin restricción” o “inmoralidad total”, que describe el estilo de vida desvergonzado de los que abusan con irreverencia de la gracia de Dios al entregarse sin reservas a la inmoralidad abierta (cp. Ro. 6:15). **niegan a... el único soberano... nuestro Señor Jesucristo.** Aquí se usan dos palabras griegas para aludir al Señor. Los apóstatas no reconocían a Cristo como Señor soberano (*despotēs*) y desdeñaban cualquier reconocimiento de Cristo como Señor honorable (*kurios*) por medio de su conducta perversa. Los mejores manuscritos del NT omiten “Dios” en el texto lo cual atribuye el reconocimiento divino al Señor Jesucristo y recalca el hecho de que los apóstatas se obstinan en negarlo a Él. *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:1.* Cp. Mateo 10:33; 2 Timoteo 2:12; Tito 1:16; 1 Juan 2:22, 23. Siempre sucede con los apóstatas, los falsos maestros y las religiones falsas que pervierten lo que las Escrituras declaran como cierto acerca del Señor Jesucristo.

5–7 Judas les hizo recordar tres hechos bien conocidos de la apostasía en el AT (v. 5) para ilustrar su resultado condenatorio como se declara en el v. 4.

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

Cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

Cp. compare

5 salvado... destruyó. Cp. Hebreos 3:16–19. De forma milagrosa, Dios liberó a la nación de Israel de la esclavitud en Egipto (Éx. 12:51; Dt. 4:34) pero ellos respondieron con incredulidad, duda y deserción de la fe en Dios quien prometió llevarlos a la Tierra Prometida (Nm. 13:25–14:4) a tal punto que se rebajaron a rendir culto a un ídolo fabricado por ellos mismos, así como a murmurar en contra de Dios en lugar de adorarlo como solo Él lo merece (Éx. 16:7–12; 1 Co. 10:10, 11). Esa generación apóstata murió en el transcurso de treinta y ocho años de travesías por el desierto (Nm. 14:22–30, 35)

6 ángeles que no guardaron. Esta apostasía de los ángeles caídos se describe en Génesis 6:1–3 como su decisión pecaminosa de poseer a hombres que a su vez cohabitaron con mujeres. *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:4.* La transición inmediata a Sodoma y Gomorra en el v. 7 apunta a la similitud entre el pecado de las relaciones homosexuales y lo que hicieron estos ángeles en Génesis 6. **el juicio del gran día.** Esto se refiere al juicio final en que todos los demonios y Satanás son echados para siempre al “lago de fuego” que ha sido preparado para ellos (Mt. 25:41; Ap. 20:10) y para todos los impíos (Ap. 20:15).

7 Sodoma... Gomorra. *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:6–10.* La destrucción de estas ciudades ubicadas en la esquina SE del Mar Muerto se emplea más de veinte veces en las Escrituras como una ilustración del juicio de Dios durante los días de Abraham y Lot (cp. Gn. 18:22–19:29). Esta destrucción se debió a su apostasía porque ocurrió unos cuatrocientos cincuenta años después del diluvio, una época en la que por lo menos uno de los hijos de Noé (Sem, cp. Gn. 11:10, 11) todavía estaba vivo. Puesto que solo fue cien años después de la muerte de Noé (Gn. 9:28) las personas sabían muy bien todo lo relacionado con el mensaje de justicia y juicio de parte de Dios que Noé predicó y que ellos, después del diluvio, insistieron en rechazar. **de la misma manera que aquéllos.** Esto se refiere al v. 6. **fornicado... vicios contra naturaleza.** Se trata de lujuria y lascivia tanto en el ámbito heterosexual (Gn. 19:8) como homosexual (Gn. 19:4, 5) por parte de los hombres de la ciudad y la población en general. Cp. Levítico 18:22; 20:13; Romanos 1:27; 1 Corintios 6:9; 1 Timoteo 1:10 para la condenación absoluta de toda actividad

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

homosexual. **fuego eterno.** Sodoma y Gomorra ilustran cómo opera el fuego del juicio de Dios sobre la tierra (cp. Ap. 16:8, 9; 20:9) que fue tan solo una visión adelantada del fuego que nunca puede apagarse en el infierno eterno (cp. Mt. 3:12; 18:8; 25:41; Mr. 9:43, 44, 46, 48; Lc. 3:17; Ap. 19:20; 20:14, 15; 21:8).

8 estos soñadores. *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:10–12.* Esto se refiere a un estado confuso del alma o a una imaginación anormal que produce alucinaciones y trastorno sensual. La mente de cada uno de estos hombres era tan insensible a la verdad de la Palabra de Dios que solo se dedicaban a fantasías perversas y delirios insidiosos, por lo cual quedaban ciegos y sordos a toda realidad y verdad. Quizás afirmaban con atrevimiento que estos sueños y visiones provenían de Dios. “Estos” ocurre cinco veces más (vv. 10, 12, 14, 16, 19) en referencia a los apóstatas, quienes se caracterizan por tres cosas (v. 8). **mancillan la carne.** De manera similar a los habitantes de Sodoma y Gomorra (v. 7) los apóstatas tienen muy pocas, si acaso alguna restricción moral, por eso se caracterizan por un estilo de vida inmoral y desenfrenado (v. 4). Cp. Tito 1:15; Hebreos 12:15; 2 Pedro 2:10–19; 3:3. **rechazan la autoridad.** Como los ángeles pecadores (v. 6) estos farsantes rechazaban toda autoridad civil y espiritual, de tal modo que rechazaban las Escrituras y negaban a Cristo (v. 4). **blasfeman... potestades superiores.** Cp. el v. 10. Estas potestades o dignatarios (lit. “glorias”) son ángeles, como lo confirma la ilustración en el v. 9.

9 el arcángel Miguel. El ángel más importante de Dios quien tuvo el deber especial de vigilar a Israel (Dn. 10:13, 21; 12:1) y encabezar el ejército de los ángeles santos (Ap. 12:7). En ningún otro lugar de las Escrituras se menciona esta lucha por el cuerpo de Moisés. Miguel tuvo que pelear contra Satanás para realizar la tarea que Dios le encomendó, como también tuvo que hacerlo en otra ocasión (Dn. 10:13, *vea la nota allí*). **el diablo.** Otro nombre para Satanás que significa “acusador” o “calumniador” (cp. Ap. 12:9, 10). **cuerpo de Moisés.** Moisés murió en el Monte Nebo en Moab sin haber entrado a la Tierra Prometida, y fue enterrado

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

en secreto en un lugar desconocido para los hombres (Dt. 34:5, 6). Es probable que esta confrontación titánica haya tenido lugar cuando Miguel se disponía a sepultar a Moisés para impedir que Satanás utilizara el cuerpo de ese líder para algún fin diabólico no mencionado. Quizá Satanás quería usarlo como ídolo y objeto de culto fetichista en Israel. Dios envió a Miguel para asegurar que el cuerpo de Moisés fuera sepultado. Este relato quedó registrado en el documento apócrifo cuyo título dudoso es *La ascunción de Moisés* (vea la Introducción: Retos de interpretación). **proferir juicio de maldición.** *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:11.* En lugar de maldecir con sus propias palabras a un ángel tan poderoso como Satanás, Miguel cedió la causa al poder último y soberano de Dios conforme al ejemplo del ángel del Señor en Zacarías 3:2. Esta es la ilustración suprema de cómo los cristianos deben tratar con Satanás y los demonios. Los creyentes no deben ni siquiera dirigirse a ellos, sino solo buscar al Señor y encomendarse a Él para que intervenga con su poder infinito en contra de ellos.

10 blasfeman. Cp. el v. 8. Los maestros apóstatas en su engreimiento insolente y egocéntrico con el poder y la autoridad imaginarios que poseían, parlotean e imprecán acerca de cosas que ni siquiera entienden. **cuantas cosas no conocen... las que conocen.** *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:12.* Los apóstatas tienen arrogancia intelectual e ignorancia espiritual porque ni siquiera saben que han sido cegados por Satanás (2 Co. 4:4) y las cosas espirituales están más allá de su mente porque no ha sido regenerada para entender (1 Co. 2:14). En cuestiones divinas no son más perspicaces que el más lento de los animales. **se corrompen.** Esto alude a la destrucción espiritual y moral que acarrearán sobre sí mismos.

Perfil de un apóstata

1. Impío (v. 4)
2. Moralmente pervertido (v. 4)
3. Niega a Cristo (v. 4)
4. Contamina la carne (v. 8)
5. Rebelde (v. 8)

6. Maldice a los
 ángeles santos
 (v. 8)
7. Soñador (v. 10)
8. Ignorante (v. 10)
9. Corrompido (v.
 10)
10. Murmurad
 or (v. 16)
11. Busca
 faltas (v. 16)
12. Busca
 intereses
 personales (v.
 16)
13. Habla
 arrogantemente
 (v. 16)
14. Lisonjero
 (v. 16)
15. Burlador
 (v. 18)
16. Causa
 división (v. 19)
17. Piensa en
 términos
 mundanos (v.
 19)
18. Sin el
 Espíritu (v. 19)

11 !Ay ...! Al declarar el juicio final en contra de los apóstatas, Judas siguió el ejemplo de los profetas (cp. Is. 5:8–23) y de Cristo (cp. Mt. 23:13, 15, 16, 23, 25, 27, 29). El juicio más severo de todos (He. 10:26) vendrá sobre los apóstatas porque ellos también siguieron el mismo camino de Caín, Balaam y Coré. **el camino de Caín.** Caín se rebeló sin reservas contra la voluntad revelada de Dios en cuanto al sacrificio (*vea las notas sobre Gn. 4:1–15*; cp. He. 11:4; 1 Jn. 3:12). **el error de Balaam.** Cp. Números 22–25; *vea la nota sobre 2 Pedro 2:15*. A cambio de una recompensa económica considerable, Balaam concibió un plan para beneficiar a Balac el rey de Moab, con el fin de atraer a Israel a una situación comprometedora de idolatría e inmoralidad que acarrearía el juicio de Dios sobre su pueblo (cp. Nm. 31:16; Ap. 2:14). **la contradicción de Coré.** *Vea las notas sobre Números 16:1–32*. Coré se rebeló junto a otros doscientos cincuenta líderes judíos que rechazaron el liderazgo de Moisés y Aarón ordenado por Dios, en un intento por imponer su voluntad personal sobre Dios y el pueblo. De forma inevitable, los apóstatas tendrán el mismo fin que Coré, el juicio divino implacable.

12, 13 *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:13–17.*

12 manchas... ágapes. *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:13.* “Manchas” también se puede traducir “rocas escondidas” o “arrecifes”. Estos apóstatas eran manchas de mugre y suciedad en la vestimenta de la iglesia. Por medio de su presencia, convirtieron lo que Dios había diseñado como un viaje placentero y edificante en un riesgo inminente de naufragio espiritual. Los “ágapes” o “banquetes de amor” eran las ocasiones regulares en las que se reunía la iglesia primitiva para participar del pan y la copa en memoria del Señor, tras lo cual se acostumbraba tener una comida comunitaria (cp. 1 Co. 11:20–30). **nubes sin agua.** *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:17.* Los apóstatas prometen vida espiritual pero son nubes vacías que traen la esperanza de lluvia y lo único que producen es sequedad y muerte (cp. Pr. 25:14). Predican un

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

evangelio falso que solo conduce al infierno. **árboles... sin fruto.** Los apóstatas alegan que suministran un banquete espiritual pero en lugar de esto solo producen hambre y desnutrición (cp. Lc. 16:6–9). Los árboles que mueren nunca dan fruto y a pesar de lo que digan los apóstatas, siempre serán estériles porque ya han sido desarraigados de la verdad. Cp. Mateo 7:17–20.

13 fieras ondas del mar. Los apóstatas prometen realizar un ministerio poderoso pero en poco tiempo quedan expuestos como promotores de caos y obreros vergonzosos del mal (cp. Is. 57:20). **estrellas errantes.** Referencia probable a un meteorito o una estrella fugaz que tiene un momento descontrolado de desempeño brillante para luego apagarse y desaparecer. Los apóstatas prometen una dirección espiritual duradera pero solo producen un fulgor breve, arbitrario e inservible.

14 Enoc. Según la genealogía que aparece en Génesis 5:1–24 y 1 Crónicas 1:1–3, Enoc fue el séptimo en el linaje de Adán. Por cuanto Enoc “caminó con Dios”, él fue llevado directo al cielo sin tener que morir (cp. Gn. 5:24; He. 11:5). **De éstos también profetizó.** *Vea la nota sobre el v. 4.* La fuente de esta información fue el Espíritu Santo quien inspiró a Judas. El hecho de que haya sido registrada en el supuesto *Libro de Enoc* que es apócrifo y no está en la Biblia, no afecta su precisión y veracidad. *Vea la Introducción: Retos de interpretación.* **He aquí... el Señor con sus santas decenas de millares.** Enoc, antes del diluvio, profetizó acerca de la segunda venida de Cristo para juzgar (cp. 1 Ts. 3:13). Esta puede ser una referencia tanto a los ángeles como a los creyentes. Puesto que los ángeles (Mt. 24:31; 25:31; Mr. 8:38; 2 Ts 1:7) y los creyentes (Col. 3:4; 1 Ts. 3:13; Ap. 19:14) lo acompañarán, pueden considerarse ambos grupos por igual (cp. Zac. 14:5) pero el enfoque en el juicio del v. 15 parece favorecer a los ángeles, quienes aparecen con frecuencia en la ejecución de los juicios divinos. Aunque los creyentes ayudarán a impartir juicio y justicia durante el reino terrenal del Señor (*vea la nota sobre 1 Co. 6:2*) y regresarán cuando Cristo venga a juzgar (Ap. 19:14) los ángeles actúan como

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

ejecutores del juicio divino en la segunda venida de Cristo (vea Mt. 13:39–41, 49, 50; 24:29–31; 25:31; 2 Ts. 1:7–10).

15 hacer juicio. La sentencia será infierno eterno (vea Ap. 20:11–15). Cp. Mateo 5:22; 7:19; 8:12; 10:28; 13:40–42; 25:41, 46). **impíos.** *Vea la nota sobre el v. 4.* El uso cuádruple de esta palabra como una descripción de los apóstatas (cp. los vv 4, 18) identifica la iniquidad principal que es su falta de reverencia a Dios. Vea el uso que Pedro hace del término en 2 Pedro 2:5, 6; 3:7. Fue por personas así que Cristo murió (Ro. 5:6).

16 murmuradores. *Vea la nota sobre el v. 5.* Esta palabra solo se encuentra aquí en el NT y se emplea en la Septuaginta para describir las murmuraciones de Israel contra Dios (Éx. 16:7–9; Nm. 14:27, 29; 1 Co. 10:10). **querellosos.** Lit. “busca faltas”. Daban rienda suelta a su desagrado e insatisfacción con el camino y la voluntad de Dios como sucedió con Israel, Sodoma, los ángeles caídos, Caín, Coré y Balaam (cp. los vv. 5–7, 11). **andan según sus propios deseos.** *Vea las notas sobre 2 Pedro 2:10, 18; 3:3.* Esta es una frase común que se emplea para describir a los no convertidos (v. 18; 2 Ti. 4:3). Los apóstatas son motivados ante todo por un deseo pecaminoso de satisfacerse a sí mismos en todo. **boca habla cosas infladas.** *Vea la nota sobre 2 Pedro 2:18.* Hablan con arrogancia, pomposidad y hasta magnificencia, pero sus palabras son huecas y no tienen vida ni valor espiritual. El mensaje puede parecer atractivo por fuera, pero carece de la sustancia poderosa de la verdad divina. **adulando a las personas.** Dicen a las personas todo lo que quieren oír para su propio beneficio (cp. 2 Ti. 4:3, 4) en lugar de proclamar la verdad de la Palabra de Dios para beneficio espiritual de los oyentes; (cp. Sal. 5:9; 12:2, 3; Pr. 26:28; 29:5; Ro. 3:13; 16:18).

17, 18 *Vea las notas sobre 2 Pedro 3:1–3.*

17 las palabras... dichas por los apóstoles. Los apóstoles habían advertido a la generación venidera en cuanto a los apóstatas, para que estuvieran preparados y no

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tomados por sorpresa (cp. Hch. 20:28–31; 1 Ti. 4:1, 2; 2 Ti. 3:1–5; 4:1–3; 2 P. 2:1–3:4; 1 Jn. 2:18; 2 Jn. 7–11). La Palabra de Dios está diseñada para advertir y proteger (Hch. 20:31; 1 Co. 4:14) y como lo indica el v. 18 ya se habían dado advertencias reiteradas.

18 burladores. *Vea la nota sobre 2 Pedro 3:3.* Se burlan de los planes de Dios para el futuro y hacen alarde de conocer la verdad pero niegan que el juicio de Dios vendrá. **el postrer tiempo.** Lit. al final de la época o temporada cronológica actual (cp. 2 Ti. 3:1). La expresión se refiere al tiempo del Mesías entre su primera y segunda venida (*vea las notas sobre 2 Ti. 3:1; 2 P. 3:3; 1 Jn. 2:18*). Estas características prevalecerán hasta que Cristo regrese. **andarán según sus malvados deseos.** *Vea la nota sobre el v. 16.*

19 causan divisiones. En lugar de unir a la iglesia fracturaron la comunión fraternal (cp. Ef. 4:4–6; Fil. 2:2). **los sensuales.** Los maestros apóstatas hacen su propia publicidad y se presentan como poseedores del conocimiento espiritual más puro y sublime, pero en realidad se sienten atraídos a las bajezas más envilecedoras de la vida. No son espirituales, aunque pueden ser muy religiosos. Son “terrenales” no “espirituales”. Cp. Santiago 3:15. **no tienen al Espíritu.** No tener al Espíritu equivale a no tener vida espiritual en absoluto (*vea las notas sobre Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20*) o en otras palabras, a ser un incrédulo.

20 edificándoos. Los creyentes verdaderos tienen en Jesucristo un fundamento seguro y firme (1 Co. 3:11) así como una piedra principal del ángulo (Ef. 2:20). Las verdades de la fe cristiana (cp. el v. 3) han sido suministradas en la enseñanza de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20) de tal manera que los cristianos puedan edificarse por medio de la Palabra de Dios (Hch. 20:32). **orando en el Espíritu Santo.** *Vea la nota sobre Efesios 6:18.* Este no es un llamado a algún tipo de éxtasis en la oración,

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

sino una simple invitación a orar con constancia y reverencia en la voluntad y el poder del Espíritu, así como se ora en el nombre de Jesucristo (cp. Ro. 8:26, 27).

21 conservaos. Cp. Hechos 13:43. Este imperativo establece la responsabilidad del creyente para ser obediente y fiel al vivir su salvación en la práctica (cp. Fil. 2:12) en tanto que Dios lleva a cabo su voluntad (cp. Fil. 2:13). Significa permanecer en el lugar de obediencia donde el amor de Dios es derramado sobre sus hijos, a diferencia de ser desobediente e incurrir así su escarmiento (cp. 1 Co. 11:27–31; He. 12:5–11). Esto se refiere a la perseverancia de los santos que mantiene un equilibrio perfecto con la preservación soberana de los creyentes en Cristo por parte del Padre celestial (cp. el v. 1). Esto se logra mediante 1) la edificación individual del creyente en la Palabra de Dios (v. 20); 2) la vida de oración en el Espíritu Santo (v. 20) y 3) la anticipación del cumplimiento pleno de la vida eterna (v. 21). Para una discusión relevante sobre la perseverancia de los santos, *vea la nota sobre Mateo 24:13*. **esperando.** Una anticipación anhelante de la segunda venida de Cristo para hacer entrega de la vida eterna en su forma definitiva por medio de la resurrección (cp. Tit. 2:13; 1 Jn. 3:1–3) que es la expresión suprema de la misericordia de Dios para con una persona a quien sin merecerlo se le ha imputado la justicia perfecta de Cristo (cp. el v. 2). Pablo llamó esto “amar su venida” (2 Ti. 4:8) y Juan escribió que esa anticipación constante y fiel era purificadora para el creyente (1 Jn. 3:3).

22, 23 algunos. Existen algunas variantes textuales que podrían resultar en dos o tres grupos a los que se aplica el término “algunos”. Son: 1) personas sinceras que dudan y que merecen compasión (v. 22); 2) los que están en una incredulidad más profunda y necesitan con urgencia ser sacados del fuego (v. 23) y 3) los que son declarados discípulos de la apostasía y que todavía merecen misericordia, pero

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

deben ser tratados con mucho temor (v. 23) no sea que el supuesto rescatador termine manchado en su vida espiritual. En vista de la evidencia de los manuscritos así como el estilo literario de Judas quien acostumbra utilizar tríadas, estos tres grupos constituyen el escenario más probable.

22 convencidos. O “tengan compasión”. Estas víctimas de los maestros apóstatas necesitan misericordia y paciencia porque todavía no han llegado a una conclusión firme en cuanto a Cristo y la vida eterna, así que todavía dudan pero pueden ser convencidos para arraigarse en la verdad.

23 A otros salvad. Otros se han comprometido a seguir los errores enseñados por los apóstatas y necesitan atención inmediata y directa antes de desviarse de forma irreversible en el camino ancho que lleva al infierno (cp. el v. 7) como resultado de haber acogido los engaños y las mentiras satánicas. **misericordia con temor.** Este tercer grupo también necesita compasión y misericordia aunque ya se han dejado contaminar del todo por la enseñanza apóstata. Estas personas necesitan recibir el evangelio verdadero pero con gran temor para tener cuidado y evitar que la persona que intente ayudarlas en su liberación también termine contaminada. La imagen de la ropa contaminada ilustra la vida libertina y disipada del apóstata, que con mucha facilidad puede transmitir su contagio al evangelista bien intencionado.

24, 25 La bella bendición y doxología de Judas sobresale como una de las más espléndidas en el NT (cp. Ro. 11:33–36; 16:25–27; 2 Co. 13:14; He. 13:20, 21). Regresó al tema de la salvación que Judas había planificado desarrollar al principio (cp. el v. 3) y reafirmó el ánimo de los creyentes al hacerles saber que Cristo los protegería de la apostasía presente.

24 aquel que es poderoso. Esto alude al Dios Omnipotente. Cp. Génesis 18:14; Deuteronomio 7:21; 1 Samuel 14:6; Mateo 19:26. **guardaros sin caída.** *Vea las notas sobre el v. 1; 1 P. 1:3–5.* El poder de Cristo sustentará al creyente sincero para que no caiga en la terrible tentación de la apostasía (cp. Job 42:2; Sal. 37:23,

O Oeste

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

24; 121:3; Jer. 32:17; Mt. 19:26; Lc. 1:37; Jn. 6:39, 40, 44; 10:27–30; Ef. 3:20). **presentaros sin mancha.** Cp. 2 Corintios 11:2; Efesios 5:27. Los cristianos poseen la justicia imputada de Cristo mediante la justificación por fe y han sido hechos dignos de vida eterna en el cielo (*vea las notas sobre Ro. 8:31–39*). **con gran alegría.** Esto se refiere ante todo al gozo del Salvador (cp. He. 12:2) pero también incluye el gozo de los creyentes (cp. 1 P. 1:8). El gozo es la expresión dominante del cielo (*vea Mt. 25:23*).

25 al único y sabio. La sabiduría divina está personificada y encarnada nada más que en Cristo (cp. 1 Co. 1:24, 30; Col. 2:3) y no en alguna persona o grupo humano, como los apóstatas. **Dios, nuestro Salvador.** Por naturaleza, Dios es Salvador, a diferencia de las deidades vacilantes e indiferentes de fabricación humana y demoníaca (*vea las notas sobre 1 Ti. 2:2; 4:10; 2 Ti. 1:10; Tit. 1:3; 2:10; 3:4; 2 P. 1:1*). **gloria... potencia.** Tanto Judas en la tierra como los ángeles y los santos en el cielo (Ap. 4:10, 11; 5:12–14) atribuyeron estas cualidades a nuestro Dios y al Señor Jesucristo.

EL APOCALIPSIS DE

Jesucristo

Título

A diferencia de la mayoría de los libros de la Biblia, Apocalipsis contiene su propio título: “El Apocalipsis de Jesucristo” (1:1). “Apocalipsis” (gr., *apokalupsis*) quiere decir “un descubrimiento”, “una revelación” o “una apertura”. En el NT, esta palabra describe la revelación de verdad espiritual (Ro. 16:25; Gá 1:12; Ef. 1:17; 3:3), la revelación de los hijos de Dios (Ro. 8:19), la encarnación de Cristo (Lc. 2:32), y su gloriosa aparición en su segunda venida (2 Ts. 1:7; 1 P. 1:7). En todos

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

sus usos, “revelación” se refiere a algo o alguien, una vez escondido, volviéndose visible. Lo que este libro revela o descubre es a Jesucristo en gloria. Verdades acerca de Él y de su victoria final, a las que el resto de las Escrituras simplemente hacen referencia, se vuelven claramente visibles a través de revelación de Jesucristo (vea Temas históricos y teológicos). Esta revelación le fue dada a Él por Dios el Padre, y fue comunicada al apóstol Juan por un ángel (1:1).

Autor y fecha

Cuatro veces el autor se identifica a sí mismo como Juan (1:1, 4, 9; 22:8). La tradición antigua lo identificó de manera unánime como Juan el apóstol, autor del cuarto Evangelio y tres epístolas. Por ejemplo, testigos importantes del siglo segundo del hecho de que el apóstol Juan fue el autor incluyen a Justino Mártir, Ireneo, Clemente de Alejandría, y Tertuliano. Muchos de los lectores originales del libro aún estaban vivos durante la vida de Justino Mártir e Ireneo, ambos de los cuales sostuvieron a que un apóstol lo había escrito.

Hay diferencias en estilo entre Apocalipsis y los otros escritos de Juan, pero son insignificantes y no excluyen que el mismo hombre sea el autor de ambos. De hecho, hay algunos paralelos impactantes entre Apocalipsis y las otras obras de Juan. Solo el Evangelio de Juan y Apocalipsis se refieren a Jesucristo como el Verbo (19:13; Juan 1:1). Apocalipsis (1:7) y el Evangelio de Juan (19:37) traducen Zacarías 12:10 de una manera diferente de la Septuaginta, pero en acuerdo la una con la otra. Solo Apocalipsis y el Evangelio de Juan describen a Jesús como el Cordero (5:6, 8; Jn. 1:29); ambas describen a Jesús como un testigo (cp. 1:5; Jn. 5:31, 32).

Apocalipsis fue escrito en la última década del primer siglo (ca. 94–96 d.C.), cerca del fin del reinado del emperador Domiciano (81–96 d.C.). Aunque algunos lo fechan durante el reinado de Nerón (54–68 d.C.), sus argumentos no son convincentes y están en conflicto con la posición de la iglesia primitiva. Escribiendo en el segundo siglo, Ireneo declaró que Apocalipsis había sido escrito hacia el final del reinado de Domiciano. Escritores que vivieron después tales como Clemente de Alejandría, Orígenes, Victorino (quien escribió uno de los comentarios más antiguos de Apocalipsis), Eusebio, y Jerónimo afirmaron la fecha domicianiana.

cp. compare

ca. cerca de, aproximadamente

El declive espiritual de las siete iglesias (caps. 2, 3) también apoya la fecha tardía. Esas iglesias eran fuertes y estaban espiritualmente sanas a mediados de los 60s, cuando Pablo ministró por última vez en Asia Menor. El breve período de tiempo entre el ministerio de Pablo ahí y el final del reinado de Nerón fue demasiado corto para que tal declive hubiera ocurrido. El período de tiempo más largo también explica el surgimiento de la secta hereje conocida como los nicolaítas (2:6, 15), quienes no son mencionados en las cartas de Pablo, ni siquiera a una o más de estas mismas iglesias (Efesios). Finalmente, fechando Apocalipsis durante el reinado de Nerón no da tiempo para que el ministerio de Juan en Asia Menor alcance el punto en el que las autoridades habrían sentido la necesidad de exiliarlo.

Contexto histórico

Apocalipsis comienza con Juan, el último apóstol que sobrevivía y un hombre de edad, en exilio en la pequeña isla estéril de Patmos, localizada en el Mar Egeo al suroeste de Éfeso. Las autoridades romanas lo habían expulsado ahí debido a su predicación fiel del evangelio (1:9). Mientras estaba en Patmos, Juan recibió una serie de visiones que establecieron la historia futura del mundo.

Cuando fue arrestado, Juan estaba en Éfeso, ministrando a la iglesia y en las ciudades circunvecinas. Buscando fortalecer aquellas congregaciones, él ya no podía ministrar a ellas en persona y siguiendo el mandato divino (1:11), Juan dirigió Apocalipsis a ellas (1:4). Las iglesias habían comenzado a sentir los efectos de la persecución; por lo menos un hombre, probablemente un pastor, ya había sido martirizado (2:13); y Juan mismo había sido exiliado. Pero la tormenta de la persecución estaba a punto de irrumpir en furia total sobre las siete iglesias tan queridas para el corazón del apóstol (2:10). A esas iglesias, Apocalipsis proveyó un mensaje de esperanza: Dios está en control soberano de todos los acontecimientos de la historia humana y aunque frecuentemente el mal parece haber inundado todo y los hombres impíos todopoderosos, su condenación definitiva es cierta. Cristo vendrá en gloria para juzgar y gobernar.

Temas históricos y teológicos

Debido a que es primordialmente profético, Apocalipsis contiene poco material histórico, fuera del que se encuentra en los caps. 1–3. Las siete iglesias a quienes las

cartas fueron dirigidas eran iglesias que existían en Asia Menor (Turquía moderna). Aparentemente, fueron seleccionadas porque Juan había ministrado en ellas.

Apocalipsis es en primer lugar y sobre cualquier otra cosa una revelación de Jesucristo (1:1). El libro lo muestra como el Hijo de Dios glorificado ministrando entre las iglesias (1:10 en adelante), como “el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra” (1:5), como “el Alfa y la Omega, principio y fin” (1:8), como “el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (1:8), como el Primero y el Último (1:11), como el Hijo del Hombre (1:13), como el que estaba muerto, pero que ahora vive por los siglos de los siglos (1:18), como el Hijo de Dios (2:18), como el que es Santo y Verdadero (3:7), como “el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios” (3:14), como el León de la tribu de Judá (5:5), como el Cordero en el cielo, con autoridad para abrir el título de propiedad de la tierra (6:1 en adelante), como el Cordero que está en el trono (7:17), como el Mesías que reinará para siempre (11:15), como el Verbo de Dios (19:13), como el Rey de reyes y Señor de señores majestuoso, regresando en esplendor glorioso para conquistar a sus enemigos (19:11 en adelante), y como “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (22:16).

Muchos otros ricos temas teológicos encuentran expresión en Apocalipsis. La iglesia es advertida del pecado y exhortada a la santidad. Los vívidos retratos de Juan de adoración en el cielo tanto exhortan como instruyen a los creyentes. En pocos otros libros de la Biblia es el ministerio de los ángeles tan preeminente. La contribución teológica primordial de Apocalipsis es a la escatología, esto es, la doctrina de las últimas cosas. En él aprendemos acerca de: la organización política final del mundo; la última batalla de la historia humana; la carrera y derrota definitiva del anticristo; el reinado de 1.000 años de Cristo; las glorias del cielo y el estado eterno; y el estado final de los impíos y los justos. Finalmente, solo Daniel es un rival de este libro al declarar que Dios providencialmente gobierna sobre los reinos de los hombres y cumplirá sus propósitos soberanos independientemente de oposición humana o demoníaca.

Retos de interpretación

Ningún otro libro del NT presenta retos de interpretación más serios y difíciles que Apocalipsis. Los retratos vívidos del libro y el impactante simbolismo han producido cuatro enfoques de interpretación principales:

El enfoque *preterista* interpreta Apocalipsis como una descripción de los acontecimientos del primer siglo en el Imperio Romano (vea Autor y fecha). Esta posición está en conflicto con la declaración frecuentemente repetida del libro de ser profecía (1:3; 22:7, 10, 18, 19). Es imposible ver todos los acontecimientos en Apocalipsis como si ya hubieran sido cumplidos. La segunda venida de Cristo, por ejemplo, obviamente no se llevó a cabo en el primer siglo.

El enfoque *historicista* ve Apocalipsis como una perspectiva panorámica de la historia de la iglesia desde los tiempos apostólicos hasta el presente, viendo en el simbolismo acontecimientos tales como las invasiones bárbaras de Roma, el surgimiento de la Iglesia Católica Romana (como también diferentes Papas), el surgimiento del Islam, y la Revolución Francesa. Este método de interpretación roba a Apocalipsis de cualquier significado para aquellos a quienes fue escrito. También ignora los límites de tiempo que el libro mismo coloca en los acontecimientos que están por cumplirse (cp. 11:2; 12:6, 15; 13:5). El historicismo ha producido muchas interpretaciones diferentes y frecuentemente que están en conflicto, de los acontecimientos históricos contenidos en Apocalipsis.

El enfoque *idealista* interpreta Apocalipsis como una muestra eterna de la lucha cósmica que existe entre las fuerzas del bien y del mal. En esta posición, el libro no contiene ni referencias históricas, ni profecía predictiva. Esta posición también ignora la naturaleza profética de Apocalipsis y, si es llevada a su conclusión lógica, aísla al libro de cualquier relación con acontecimientos históricos. Apocalipsis entonces se convierte solamente en una colección de historias diseñadas para enseñar verdad espiritual.

El enfoque *futurista* insiste en que los acontecimientos de los caps. 6–22 aún son futuros, y que esos capítulos literal y simbólicamente muestran a personas y acontecimientos reales que están por aparecer en la escena mundial. Describe los acontecimientos que rodean a la segunda venida de Jesucristo (caps. 6–19), el milenio y el juicio final (cap. 20), y el estado eterno (caps. 21, 22). Solo esta posición trata a Apocalipsis de manera coherente con la declaración del libro mismo de ser profecía e interpreta el libro por el mismo método gramático-histórico como los caps. 1–3 y el resto de las Escrituras.

Bosquejo

- I. Las cosas que
has visto
(1:1–20)
 - A. El prólogo
(1:1–8)
 - B. La visión
del Cristo
glorificado
(1:9–18)
 - C. La
comisión
del apóstol
a escribir
(1:19, 20)
- II. Las cosas que
son (2:1–
3:22)
 - A. La carta a
la iglesia
en Éfeso
(2:1–7)
 - B. La carta a
la iglesia
en
Esmirna
(2:8–11)
 - C. La carta a
la iglesia
en
Pérgamo
(2:12–17)
 - D. La carta a
la iglesia
en Tiatira
(2:18–29)

- E. La carta a la iglesia en Sardis (3:1–6)
 - F. La carta a la iglesia en Filadelfia (3:7–13)
 - G. La carta a la iglesia en Laodicea (3:14–22)
- III. Las cosas que han de ser después de estas (4:1–22:21)
- A. Adoración en el cielo (4:1–5:14)
 - B. La gran tribulación (6:1–18:24)
 - C. El regreso del Rey (19:1–21)
 - D. El milenio (20:1–10)
 - E. El juicio del gran trono blanco

(20:11–15)

F. El estado

eterno

(21:1–

22:21)

1:1 La revelación. La palabra griega de la que se deriva el término “Apocalipsis” significa “descubrir” o “revelar”. Si se refiere a una persona, significa que esa persona ha llegado a hacerse visible por completo (vea la Introducción: Título; cp. Lucas 2:30–32; Romanos 8:19; 1 Corintios 1:7; 1 Pedro 1:7). **Jesucristo.** Los Evangelios corren el velo para que podamos ver a Cristo en la humillación de su primera venida. El Apocalipsis lo revela en su exaltación final: 1) en gloria resplandeciente (vv. 7–20); 2) sobre su Iglesia como su Señor (caps. 2 y 3); 3) en su Segunda Venida, para librar la tierra de las garras de su usurpador (Satanás) y establecer su reino (caps. 4–20) y 4) al inaugurar con su resplandor el estado eterno (caps. 21 y 22). Los escritores del NT anticipan con gran expectación este corrimiento del velo (1 Co. 1:7; 2 Ts. 1:7; 1 P. 1:7). **Dios le dio.** Como recompensa por la sumisión y expiación perfectas de Cristo, el Padre le presentó la gran revelación de su gloria futura (cp. Fil. 2:5–11). Leer este libro es como si los lectores pudieran oír tras la puerta mientras el Padre obsequia este libro a su Hijo. **pronto.** El significado básico de esta palabra (cp. 2:5, 16; 3:11; 11:14; 22:12; 2 Ti. 4:9) subraya la inminencia del regreso de Cristo.

1:3 Bienaventurado. Este es el único libro de la Biblia que viene con una bendición para el que escucha su lectura y explicación para después responder a su contenido en obediencia. Esta es la primera de siete bienaventuranzas en el libro (v. 3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). **el tiempo está cerca.** “Tiempo” se refiere a épocas, eras o temporadas. La siguiente gran época en la historia de redención de Dios es inminente, pero aunque la venida de Cristo es el siguiente acontecimiento en la lista, puede tardar tanto en suceder que las personas empiezan a cuestionar si Él de verdad volverá algún día (cp. Mt. 24:36–39; 2 P. 3:3, 4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

1:4 siete iglesias que están en Asia. Asia Menor equivale a Turquía en la actualidad y se componía de siete distritos postales. En el centro de esos distritos había siete ciudades importantes que servían como puntos principales para la diseminación de información. Es a las iglesias ubicadas en esas ciudades que Juan escribe en primera instancia. **del que es y que era y que ha de venir.** La presencia eterna de Dios no está limitada por el tiempo. Él siempre ha estado presente y hará manifiesta su presencia en el futuro. **los siete espíritus.** Hay dos significados posibles: 1) una referencia a la profecía de Isaías sobre los siete aspectos del ministerio del Espíritu Santo (Is. 11:2) o 2) con mayor probabilidad, es una referencia al candelero con siete lámparas (como una *menoráh*) que se describe en Zacarías y que también es una descripción del Espíritu Santo (*vea las notas sobre 4:5; 5:6; Zac. 4:1–10*). En cualquier caso, siete es el número de la perfección e indica que algo se ha completado, de tal modo que Juan se propuso identificar la plenitud del Espíritu Santo.

1:5 primogénito. De todos los que han sido o serán resucitados de los muertos, Él tiene la preeminencia absoluta y es el único heredero por derecho propio (cp. 3:14; Sal. 89:27; Col. 1:15).

1:6 reyes y sacerdotes. La traducción más precisa es “un reino y sacerdotes”. Todos los que creen viven en la esfera del dominio de Dios, un reino al cual tienen acceso por fe en Jesucristo. Como sacerdotes, los creyentes tienen el derecho de entrar en la presencia de Dios.

1:7 viene con las nubes. Esto hace eco de la promesa escrita por Daniel: El Hijo del Hombre vendrá con las nubes del cielo (Dn. 7:13) y no se trata de nubes comunes, sino que son nubes de gloria. En el AT, Dios se manifestó muchas veces en medio de una luz potente e incandescente conocida como la *Shekiná* o nube de gloria. Nadie podía verla del todo sin antes morir (Éx. 33:20) así que debía mantenerse velada. No obstante, cuando Cristo regrese la gloria divina será por completo visible. Cp. Mateo 24:29, 30; 25:31; *vea las notas sobre 6:12–17*. **los que le traspasaron.** No es una referencia a los cuatro soldados romanos que se asignaban para la crucifixión, sino a los judíos que en realidad fueron responsables por la muerte de Cristo (Hch. 2:22, 23; 3:14, 15). Zacarías identificó a los que lo traspasaron como “la casa de David” y “los moradores de Jerusalén”, y profetizó

cp. compare

Cp. compare

que derramarán lágrimas de arrepentimiento genuino por lo que hicieron a su Mesías (Zac. 12:10). **todos los linajes de la tierra harán lamentación.** Esta lamentación del resto de los habitantes de la tierra no es lo que acompaña al arrepentimiento genuino (cp. 9:21). Solo es resultado de la culpabilidad por el pecado y el temor del castigo (6:16; cp. Gn. 3:8–10).

1:8 el Alfa y la Omega. Corresponden a la primera y la última letra del alfabeto griego. Un alfabeto es una forma ingeniosa de almacenar y comunicar conocimiento. Las veintiséis o veintisiete letras del alfabeto al utilizarse en combinaciones casi infinitas, pueden contener y transmitir todo el conocimiento existente. Cristo es el alfabeto supremo y soberano, nada hay fuera de su conocimiento así que no existen factores desconocidos que puedan sabotear su segunda venida (cp. Col. 2:3). **el Todopoderoso.** También se puede traducir “el Omnipotente”, ocurre ocho veces en Apocalipsis y recalca que el poder de Dios es supremo sobre todos los acontecimientos cataclísmicos que registra (vea también 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:15; 21:22). Él ejerce control soberano sobre toda persona, objeto y suceso, de tal forma que ni siquiera una molécula en el universo está fuera de su dominio.

1:9–18 Esta visión de Cristo es igualada en grandeza solo por la visión de su regreso final como Rey de reyes y Señor de señores (19:11–16).

1:9 en la tribulación, en el reino y en la paciencia. Cuatro características que Juan y sus lectores creyentes tienen en común: 1) persecución por su fe, 2) pertenencia a la comunidad de redimidos sobre la cual Cristo sirve como Señor y Rey, 3) anticipación anhelante de la gloria de su reino milenario que vendrá a la tierra y 4) resistencia y perseverancia a pesar de los tiempos difíciles. **la isla llamada Patmos.** Ubicada en el Mar Egeo junto a la costa de Asia Menor (la moderna Turquía) y parte de un grupo de unas cincuenta islas, Patmos es una isla rocosa e inhóspita que está llena de arrecifes y peñascos insalvables, de unos 16 km de largo y menos de 10 km de ancho. Fue utilizada por los romanos como una

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

colonia penitenciaria. Según el historiador cristiano Eusebio, el emperador Nerva (96–98 d.C.) concedió la libertad a Juan para que saliera de Patmos.

1:10 en el Espíritu. Este no fue un sueño. Juan fue transportado por medios sobrenaturales fuera del mundo material, y experimentó despierto algo que estaba fuera del alcance de los sentidos normales. El Espíritu Santo capacitó sus sentidos para recibir revelación de Dios (cp. Hch. 10:11). **el día del Señor.** Esta frase aparece en muchos escritos cristianos antiguos y se refiere al domingo, el día de la resurrección del Señor. Algunos proponen que esta frase se refiere al otro “día del Señor” que traerá el juicio divino, pero el contexto no respalda esa interpretación y la forma gramatical de la palabra “Señor” es adjetivo y no sustantivo. **gran voz.** En todo el Apocalipsis, los sonidos y las voces retumbantes indican la solemnidad de lo que Dios está a punto de revelar.

1:11 libro. La palabra griega se refiere a un rollo hecho de pergamino o papiro, que se elaboraba a partir de juncos que crecían en abundancia a lo largo del río Nilo.

1:12 candeleros. Eran candeleros portátiles de oro que llevaban lámparas pequeñas a partir de aceite. Cada candelero representaba una iglesia (v. 20) y la luz representaba la vida que irradiaba esa comunidad. En las Escrituras, el número siete representa todo lo que es completo, así que estos siete candeleros representan a todas las iglesias en todos los tiempos.

1:13 Hijo del Hombre. Según los Evangelios, este es el título que Cristo usó con mayor frecuencia para aludir a sí mismo durante su ministerio terrenal (ochenta y una veces en los Evangelios). Tomado de la visión celestial en Daniel 7:13, es una afirmación implícita de su deidad. **ropa.** La mayor parte de los usos de esta palabra en la Septuaginta que es el AT en griego, se refiere a la vestidura del sumo sacerdote. El cinto de oro alrededor de su torso completa la representación de Cristo en pleno ejercicio de su servicio sacerdotal (cp. Lv. 16:1–4; He. 2:17).

1:14 blancos como... lana. “Blanca” no se refiere al color, sino a una luz resplandeciente e impecable (cp. Dn. 7:9). Como la nube de gloria (*Shekiná*) es un reflejo de su santidad. **ojos como llama de fuego.** Como dos rayos láser, los ojos

cp. compare

cp. compare

cp. compare

del Señor exaltado atraviesan todas las apariencias para mirar las iglesias en lo más profundo de su ser (2:18; 19:12; He. 4:13).

1:15 pies semejantes al bronce bruñido. El altar de los holocaustos se enchapaba con bronce y sus utensilios estaban hechos del mismo material (cp. Éx. 38:1–7). Pies incandescentes como el bronce del altar son una referencia clara al juicio divino. Jesucristo se mueve en medio de su iglesia para ejercer con autoridad toda disciplina y escarmiento que sean necesarios a causa del pecado. **su voz como estruendo de muchas aguas.** Aquí su voz ya no es semejante a las notas claras de una trompeta (v. 10), sino que Juan la asemejó al estrépito de las olas que golpeaban contra los arrecifes y las rocas de la isla (cp. Ez. 43:2). Esto corresponde a su voz de autoridad.

1:16 siete estrellas. Estos son los mensajeros que representan a las siete iglesias (vea la nota sobre el v. 20). Cristo los tiene en su mano y esto significa que Él es quien controla a la iglesia y a sus líderes. **una espada aguda de dos filos.** Una espada ancha y larga que tenía dos aristas. Este símbolo representa el juicio (cp. 2:16; 19:15) sobre los que atacan a su pueblo y destruyen su Iglesia.

1:17 caí... a sus pies. Una reacción común al ver la gloria impresionante y poderosa del Señor (Gn. 17:3; Nm. 16:22; Is. 6:1–8; Ez. 1:28; Hch. 9:4). **el primero y el último.** Jesucristo aplica a sí mismo el título este título del AT para Yahweh (22:13; Is. 41:4; 44:6; 48:12) en una afirmación clara de que Él es Dios. Los ídolos vienen y van pero Él existió antes que todo y será el único que permanecerá por la eternidad.

1:18 las llaves de la muerte y del Hades. Vea la nota sobre Lucas 16:23. La muerte y el Hades son en esencia expresiones sinónimas, pero la muerte es la condición mortal en sí y Hades equivale al término *Seol* en el AT que es el lugar de los muertos (vea la nota sobre 20:13). Cristo decide quién vive, quién muere y cuándo.

1:19 Este versículo incluye un bosquejo sencillo que se aplica a todo el libro: “las cosas que has visto” se refiere a la visión que Juan acaba de contemplar (cap. 1) “las que son” corresponde a las cartas dirigidas a las iglesias (caps. 2 y 3) y “las que

cp. compare

cp. compare

cp. compare

han de ser después de estas” se refiere a la revelación de la historia futura (caps. 4–22).

1:20 los ángeles. El significado literal de la palabra es “mensajero”. Aunque puede aludir a un ángel, como sucede el transcurso del libro, no puede referirse aquí a ángeles porque ellos nunca pueden servir como líderes en la iglesia. Lo más probable es que estos mensajeros sean los siete ancianos que representan a cada una de esas iglesias (*vea la nota sobre el v. 16*).

2:1–3:22 Aunque estas siete iglesias son congregaciones históricas y existentes en el Asia Menor, representan los tipos de iglesias que han existido y existirán en todo el transcurso de la era eclesiástica. Lo que Cristo dice a estas iglesias es relevante en todos los tiempos.

2:1 ángel. El anciano o pastor de la iglesia (*vea la nota sobre 1:20*). **Efeso.** Era una ciudad ubicada unos 5 km del mar, pero la desembocadura ancha del río Caistro permitía acceso amplio y se constituyó en el área portuaria más grande del Asia Menor. Había cuatro rutas comerciales importantes que pasaban por Éfeso, de tal modo que la ciudad fue conocida como puerta de entrada a todo Asia. También fue el centro del culto a la diosa Artemisa (nombre griego) o Diana (nombre romano) cuyo templo era una de las siete maravillas del mundo antiguo. Pablo ministró allí durante tres años (Hch. 20:31) y más adelante se reunió con los ancianos de la iglesia en su camino hacia Jerusalén (Hch. 20). Timoteo, Tíquico y el apóstol Juan sirvieron en el ministerio de esta iglesia. Juan se encontraba en Éfeso al ser arrestado por Domiciano y exiliado a Patmos, 80 km al SO. **siete estrellas.** *Vea la nota sobre 1:16.* **siete candeleros de oro.** *Vea la nota sobre 1:12.*

2:2 los que se dicen ser apóstoles. La iglesia de los efesios ejercía el discernimiento espiritual y sabía cómo evaluar a hombres que afirmaban poseer liderazgo espiritual con base en su doctrina y su conducta (cp. 1 Ts. 5:20, 21).

2:3 no has desmayado. Durante más de cuarenta años desde su fundación, esta iglesia había permanecido fiel a la Palabra y al Señor. En medio de dificultades y persecución los hermanos habían resistido, impulsados siempre por la causa correcta que es el nombre y la reputación de Cristo.

km kilómetro

km kilómetro

cp. compare

2:4 dejado tu primer amor. Ser cristiano consiste en amar al Señor Jesucristo (Jn. 14:21, 23; 1 Co. 16:22) pero la pasión y el fervor de los efesios hacia Cristo habían sido reemplazados por una ortodoxia fría y mecánica. Su pureza doctrinal y moral, su celo inquebrantable por la verdad y su servicio disciplinado no eran sustituto para el amor a Cristo que habían descuidado.

2:5 quitaré tu candelero. El juicio de Dios pondría fin a la iglesia en Éfeso.

2:6 las obras de los nicolaítas. Este también fue un problema en Pérgamo (vv. 12–15). Se trataba de una herejía similar a la enseñanza de Balaam (vv. 14, 15). Nicolaíta significa “el que conquista al pueblo”. Ireneo escribió que su fundador fue el mismo Nicolás que se eligió como diácono en Hechos 6, pero que él siempre fue un creyente falso que después se volvió apóstata. Gracias a las credenciales que poseía, se las arregló para desviar a la iglesia con su doctrina, y como Balaam, condujo al pueblo a conductas inmorales y perversas. Los nicolaítas participaban en diversas inmoralidades y asaltaban a la iglesia con tentaciones sensuales. Clemente de Alejandría dice: “Se abandonaron al placer como chivos, dedicados por completo a sus propias indulgencias”. Su enseñanza pervertía la gracia y reemplazaba la libertad cristiana con el libertinaje pecaminoso.

2:7 Al que venciere. Según la propia definición de Juan, ser un vencedor equivale a ser un cristiano (*vea la nota sobre 1 Jn. 5:4*; cp. los vv. 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). **árbol de la vida.** Los creyentes verdaderos disfrutaban la promesa del cielo (*vea las notas sobre 22:2; Gn. 2:9*).

2:8 ángel. *Vea la nota sobre el v. 1.* **Esmirna.** La palabra significa “mirra”, aquella sustancia que se usaba para perfumar y también para ungir cadáveres como especia aromática. Esta ciudad antigua era llamada la corona de Asia y corresponde en la actualidad a Izmir en Turquía. Era la ciudad más bella en Asia Menor y un centro para la ciencia y la medicina. Siempre estuvo en el lado del ganador durante las guerras romanas, y su lealtad intensa a Roma resultó en un culto fuerte al emperador como dios. Cincuenta años después de la muerte de Juan, Policarpo quien era el pastor de la iglesia en Esmirna, fue enterrado vivo a la edad de ochenta y seis años por negarse a adorar al César. Una comunidad judía numerosa también fue hostil a la iglesia primitiva. **El primero y el postrero.** *Vea la nota sobre 1:17.*

2:9 los que se dicen ser judíos. Aunque eran judíos por su descendencia física, no eran judíos verdaderos, sino paganos en su vida espiritual (cp. Ro. 2:28) que se

cp. compare

cp. compare

habían aliado con otros paganos para someter cristianos a muerte en su intento perverso de aniquilar la fe cristiana. **sinagoga de Satanás**. Con el rechazo de su Mesías, el judaísmo se había convertido en una herramienta de Satanás tanto como el culto al emperador.

2:10 diablo. El nombre griego que se asignaba al primer enemigo de Dios significa “acusador”. Para una discusión acerca de Satanás, *vea las notas sobre Efesios 6:10–17*. **tribulación por diez días**. Su encarcelamiento será breve. **corona de la vida**. Esta corona es la vida misma como recompensa, y no una corona literal para adornar la cabeza. Aquí “corona” no se refiere a la prenda ostentosa que usan los reyes, sino a la guirnalda que se daba a los atletas que ganaban sus competencias.

2:11 El que venciere. Esto identifica a todo cristiano (*vea la nota sobre el v. 7*). **la segunda muerte**. La primera muerte solo es física, la segunda es espiritual y eterna (cp. 20:14).

2:12 ángel. *Vea la nota sobre 1:20*. **Pérgamo**. El significado literal de Pérgamo es “ciudadela” y es la misma palabra que da origen a “pergamino”, un material de escritura desarrollado a partir de pieles de animal, cuya producción parece haber comenzado en esa área. Pérgamo (Bergama en la actualidad) fue edificada sobre una colina de 350 m en medio de una planicie fértil a unos 32 km de la costa del Mar Egeo. Había servido como la capital de la provincia romana de Asia Menor durante más de doscientos cincuenta años. Fue un centro religioso importante para los cultos paganos de Atenas, Asclepio, Dionisio (o Baco, el dios de la embriaguez) y Zeus. Fue la primera ciudad en Asia que erigió un templo en honor del César (29 a.C.) y se convirtió en capital del culto idólatra al César. **la espada aguda de dos filos**. *Vea la nota sobre 1:16*.

2:13 donde está el trono de Satanás. El cuartel central de la oposición satánica y una base gentil para las religiones falsas. En la acrópolis de Pérgamo se encontraba un altar inmenso en forma de trono que pertenecía a Zeus. Además, Asclepio o Esculapio (dios griego de la medicina) era el dios que más se asociaba con Pérgamo. Su representación similar a una serpiente todavía se utiliza en la actualidad como emblema de la profesión médica. En la famosa escuela médica que

cp. compare

m metro

km kilómetro

estaba vinculada con este templo se mezclaba medicina con superstición. Una de las recetas médicas requería que el adorador durmiera en el suelo del templo y dejara que las culebras se arrastraran sobre su cuerpo para inocularlo con poder sanador. **Antipas.** Quizá fue el pastor de la iglesia local. **mi testigo fiel fue muerto.** Según la tradición, Antipas fue quemado hasta morir dentro de un becerro de bronce. Aquí se traduce la palabra “mártir” que es una transliteración del griego y que significa testigo. Como tantos de los testigos fieles a Cristo fueron sometidos a muerte, la palabra “mártir” adoptó su definición actual.

Las siete iglesias

2:14 doctrina de Balaam. Balaam intentó sin éxito prostituir el don profético y maldecir a Israel por dinero que le ofreció Balac rey de Moab. Por eso ideó un plan perverso para que las mujeres moabitas sedujeran a los hombres israelitas para crear uniones matrimoniales mezcladas. El resultado fue la unión blasfema de Israel con la fornicación y la participación en banquetes idólatras (para la historia de Balaam, vea Nm. 22–25). **cosas sacrificadas a los ídolos.** Vea Hechos 15:19–29.

2:15 Y también. La enseñanza de los nicolaítas condujo a la misma conducta propiciada por las ardides de Balaam. **la doctrina de los nicolaítas.** *Vea la nota sobre el v. 6.*

2:16 la espada de mi boca. *Vea la nota sobre 1:16.*

2:17 venciere. *Vea nota en el v. 7.* **maná escondido.** Así como Israel recibió maná, Dios promete dar al creyente verdadero el pan espiritual que el mundo incrédulo no puede ver: Jesucristo (cp. Jn. 6:51). **pedrecita blanca.** A los atletas que ganaban en los juegos griegos, se les daba como parte de su galardón, una piedra blanca que era la consigna de entrada a la celebración que se hacía después en honor de los vencedores. Esto puede representar el momento en el que el vencedor cristiano recibirá su “boleto de entrada” a la celebración de la victoria eterna en el cielo. **un nombre nuevo.** Es un mensaje personal de Cristo para aquellos a quienes Él ama, que sirve como su permiso de entrada a la gloria eterna. Es tan personal que solo la persona que lo reciba sabrá qué es.

2:18 ángel. *Vea la nota sobre 1:20.* **Tiatira.** Ubicada entre Pérgamo y Sardis, la ciudad había estado bajo dominio romano durante casi tres siglos (ca. 190 a.C.). Como estaba localizada en un valle prolongado que se extendía unos 64 km hasta Pérgamo, no contaba con defensas naturales y tenía una larga historia de destrucciones y reconstrucciones. En un comienzo fue habitada por los soldados de Alejandro Magno y solo se consideraba como un reducto militar dedicado a la protección de Pérgamo. Lidia venía de esta ciudad en un viaje de negocios al convertirse bajo el ministerio de Pablo (Hch. 16:14, 15). **ojos como llama de fuego.** *Vea la nota sobre 1:14.* **pies semejantes al bronce bruñido.** Cp. 19:15; *vea la nota sobre 1:15.*

2:20 Jezabel. Puede ser un seudónimo para aludir a cierta mujer que ejerció influencia en la iglesia de forma similar a como Jezabel influenció a los judíos del AT para cometer idolatría e inmoralidad (cp. 1 R. 21:25, 26). **a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.** Cp. Hechos 15:19–29; *vea la nota sobre el v. 14.*

2:22 en cama. Se refiere a un lecho de enfermo. Tras haber dado tiempo suficiente a esta mujer para que se arrepintiera, Dios se disponía a juzgarla con enfermedad, y como ella se había dedicado a usar una cama suntuosa para cometer su inmoralidad, así como la silla en la que se reclinaba para comer cosas ofrecidas a sus ídolos y dioses falsos, por su pecado y falta de arrepentimiento recibiría una cama en el infierno donde yacería para siempre.

2:23 sus hijos. La iglesia tenía unos cuarenta años de existencia cuando Juan escribió, y la enseñanza de esta mujer había producido una segunda generación que practicaba las mismas disipaciones. **el que escudriña la mente y el corazón.** Dios tiene conocimiento íntimo y perfecto de cada corazón humano. Ningún mal puede ocultarse de Él (Sal. 7:9; Pr. 24:12; Jer. 11:20; 17:10; 20:12). **según vuestras obras.** Esta es siempre la base para el juicio futuro (20:12, 13; Mt. 16:27; Ro. 2:6). Aunque las obras no salvan (Ef. 2:8, 9) sí constituyen evidencia de la salvación (Stg. 2:14–26).

ca. cerca de, aproximadamente

km kilómetro

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

2:24 las profundidades de Satanás. Este libertinaje inaudito fue fruto de una enseñanza que después formó parte del gnosticismo, según la cual uno era libre de participar en toda clase de actividades propias del dominio de Satanás y cometer maldades y perversiones con el cuerpo sin hacer daño alguno al espíritu (vea la Introducción a Primera Juan: Contexto histórico).

2:26 venciere. *Vea la nota sobre el v. 7.*

2:27 las regirá con vara de hierro. Lit. “apacentará” o “pastoreará” con bastón de hierro. Durante el reino milenar, Cristo hará cumplir su voluntad y protegerá a sus ovejas con su cetro de hierro de cualquiera que procure hacerles daño (cp. Sal. 2:9).

2:28 la estrella de la mañana. Juan revela más adelante a Cristo como “la estrella resplandeciente de la mañana” (22:16). Aunque ese “lucero de la mañana” ya ha salido en nuestros corazones (2 P. 1:19) un día le tendremos en su plenitud gloriosa.

3:1 ángel. Mensajero o pastor (*vea la nota sobre 1:20*). **Sardis.** Ubicada en una acrópolis natural que se mantenía elevada a unos 450 m sobre el valle, esta ciudad era casi impenetrable. Alrededor del año 1.200 a.C. ganó prominencia como la capital del reino de Lidia. La industria ovejera era su característica principal, y muchos de sus habitantes se dedicaban a obtener la lana y tinturarla, así como a elaborar toda clase de prendas con ella. El famoso escritor y poeta Esopo era oriundo de Sardis, y según la tradición había un miembro de la iglesia llamado Melito, quien escribió el primer comentario sobre ciertos pasajes en el libro de Apocalipsis. La iglesia en Sardis estaba muerta en el sentido de que estaba compuesta en su gran mayoría por personas no redimidas ni regeneradas. **siete espíritus.** *Vea la nota sobre 1:4.* **siete estrellas.** Los pastores de estas siete iglesias (*vea las notas sobre 1:16, 20*).

3:3 vendré sobre ti como ladrón. Aquí no se hace referencia a la segunda venida de Cristo (cp. 16:15; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10), sino a su visita súbita e inesperada a su iglesia muerta por la falta de arrepentimiento, para traer daño y destrucción.

Lit. literalmente

cp. compare

m metro

cp. compare

3:4 que no han manchado sus vestiduras. Las manchas y todo tipo de contaminación en los vestidos se refieren al carácter, pero había unos cuantos en esa iglesia cuyo carácter todavía era piadoso (cp. Jud. 23). **en vestiduras blancas.** Esto representa la justicia de todos los redimidos (cp. 6:11; 7:9, 13; 19:8, 14) la cual se manifiesta en santidad y pureza. Esa clase de vestimenta está reservada para Cristo (Mt. 17:2; Mr. 9:3) los ángeles santos (Mt. 28:3; Mr. 16:5) y la iglesia glorificada (19:8, 14). En el mundo antiguo se usaban túnicas blancas en ciertos festivales y celebraciones.

3:5 venciere. Todos los cristianos verdaderos (*vea la nota sobre 2:7*). **libro de la vida.** Un documento divino en el que están registrados los nombres de todos aquellos que Dios ha escogido para salvar y que por ende, van a poseer la vida eterna (13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27; 22:19; cp. Dn. 12:1; Lc. 10:20). Bajo ninguna circunstancia Él borrarán esos nombres (*vea la nota sobre Fil. 4:3*) como lo hacían algunos oficiales civiles a personas indeseables en su desempeño público.

3:7 ángel. *Vea la nota sobre 1:20.* **Filadelfia.** Ubicada en una región montañosa unos 50 km al SE de Sardis, la ciudad que hoy se conoce como Alasehir fue fundada alrededor de 190 a.C. por Atalo II, rey de Pérgamo. Su devoción inusual a su hermano inspiró el nombre de la ciudad que significa “amor fraternal”. La ciudad era un enclave comercial importante en el camino imperial que conectaba a Esmirna con Frigia, el cual también fue una de las rutas postales del primer siglo. Aunque la Biblia no menciona esta iglesia en otro lugar, es probable que fuera fruto de una extensión del ministerio de Pablo en Éfeso (cp. Hch. 19:10). **el Santo, el Verdadero.** Una descripción común en este libro (4:8; 6:10; 15:3; 16:7; 19:2, 11). Cristo participa de la naturaleza santa, pura y libre de pecado de su Padre (Sal. 16:10; Is. 6:3; 40:25; 43:15; Hab. 3:3; Mr. 1:11, 24; Jn. 6:69; Hch. 3:14) es decir, Él tiene pureza absoluta y está separado por completo del pecado. “Verdadero” puede referirse tanto a uno que habla la verdad, como a aquel que es genuino o auténtico a diferencia de una imitación fraudulenta. **la llave de David.** Cristo tiene autoridad

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

soberana para controlar la entrada al reino (Is. 22:22; cp. Mt. 16:19; Jn. 14:6). En 1:18 Él tiene en su poder las llaves que conducen de forma irreversible a la muerte y al infierno, pero aquí se trata de las llaves que llevan a la salvación y la bendición eternas.

3:8 una puerta abierta. Esto indica la admisión al reino (vea el v. 7) o una oportunidad para el servicio (cp. 1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Col. 4:3).

3:9 sinagoga de Satanás. *Vea la nota sobre 2:9. los que se dicen ser judíos. Vea la nota sobre 2:9.*

3:10 te guardaré de la hora de la prueba. Cristo hace aquí la descripción de un acontecimiento futuro que por un tiempo breve somete a prueba al mundo entero. Debe referirse al tiempo de la tribulación, el período de siete años antes de que el reino terrenal de Cristo sea consumado, y que se caracteriza por la descarga de la ira divina en juicios expresados como sellos, trompetas y copas. Este período se describe en detalle en los capítulos 6–19. La segunda mitad se denomina “la gran tribulación” (7:14; Mt. 24:21) y se identifica como período de tiempo en 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5. El verbo “guardar” va seguido por una preposición cuyo significado normal es “de” o “fuera de”. La frase “te guardaré de” apoya el arrebatamiento de la iglesia antes de la tribulación (*vea las notas sobre Jn. 14:1–3; 1 Co. 15:51, 52 1 Ts. 4:13–17*). Este período corresponde a la septuagésima semana de Daniel (*vea las notas sobre Dn. 9:24–27*) y al “tiempo de angustia para Jacob” (*vea las notas sobre Jer. 30:7*).

3:11 yo vengo pronto. Este no es el juicio temporal y amenazador que se describe en el v. 3; 2:5, 16, ni el juicio final del capítulo 19. Se trata más bien de un acontecimiento esperanzador. Cristo volverá para librar a su Iglesia de la hora de la prueba (*vea la nota sobre 2 Ts. 2:1*).

3:12 Al que venciere. Todos los cristianos (*vea la nota sobre 2:7*). **columna.** Los creyentes gozarán de un lugar incommovible, eterno y seguro en la presencia de Dios. **templo.** *Vea la nota sobre 7:15.* **escribiré... el nombre de mi Dios.** En tiempos bíblicos el nombre de cada persona hablaba de su carácter. Escribir su nombre sobre nosotros alude a imprimir su carácter en nosotros e identificarnos como personas que le pertenecen. **la nueva Jerusalén.** La ciudad capital del cielo (*vea las notas sobre 21:1–27*). Los vencedores disfrutarán de ciudadanía eterna en

cp. compare

cp. compare

la patria celestial. **mi nombre nuevo.** Tan pronto veamos a Cristo, todos los términos y expresiones que hayamos usado para referirnos a Él y entender su esencia, palidecerán en comparación a la realidad de lo que veremos. Él también nos dará un nombre nuevo y eterno mediante el cual lo conoceremos.

3:14 ángel. El pastor y mensajero designado para entregar esta carta (*vea la nota sobre 1:20*). **la iglesia en Laodicea.** La ciudad estaba ubicada en el valle del río Lico en el área SO de Frigia, y se convirtió en el centro de comercio de mayor riqueza e importancia en la región. Era conocido por tres industrias principales: El préstamo de dinero, la lana y la medicina (en particular el colirio que era una solución salubre para los ojos). La falta de una fuente de agua adecuada obligó a la ciudad a construir un acueducto subterráneo. Las tres industrias, así como el suministro inadecuado de agua potable, formaron parte del mensaje en esta carta. La iglesia comenzó por medio del ministerio de Epafras mientras Pablo se dedicó a ministrar en Éfeso (cp. Col. 1:7; Pablo nunca visitó Laodicea en persona). **el Amén.** Una expresión bíblica común que implica certeza y veracidad dignas de confianza (cp. Is. 65:16, “el Dios de verdad”). Según 2 Corintios 1:20, todas las promesas de Dios se cumplen en Cristo. Es decir, todas las promesas y los pactos incondicionales de Dios son garantizados y afirmados por la persona y obra de Jesucristo. **el testigo fiel y verdadero.** Él es digno de toda confianza como testigo fehaciente de la verdad de Dios (Jn. 14:6). **el principio de la creación de Dios.** Esto corrige una herejía que al parecer estaba presente tanto en Laodicea como en Colosas, que Cristo era un ser creado (cp. Col. 1:15–20). Todo lo contrario, Él es “el principio” (lit. “iniciador”, “autor”, “instaurador”) que dio origen a toda la creación (cp. Jn. 1:3; 3:14) así como el “primogénito de toda creación”, lo cual significa que es el ser más supremo y preeminente que jamás ha nacido (Col. 1:15). Como hombre Él tuvo un comienzo, pero como Dios Él fue el principio de todo. Es lamentable que esta herejía acerca de la persona de Cristo hubiera producido una iglesia no regenerada en Laodicea.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

3:16 tibio. Cerca de allí se encontraba Hierápolis que era famosa por sus aguas termales, así como Colosas que era conocida en el mundo antiguo por su abundancia de refrescantes manantiales montañosos. En cambio Laodicea tenía agua tibia y sucia que corría a lo largo de varios kilómetros de acueductos subterráneos. Los visitantes que no estaban acostumbrados a consumirla, casi siempre la escupían de inmediato. La iglesia en Laodicea no era fría en el sentido de rechazar a Cristo abiertamente, ni era caliente o llena de celo y vigor espiritual. En lugar de esto, sus miembros eran hipócritas y tibios que profesaban conocer a Cristo pero en realidad no le pertenecían (cp. Mt. 7:21ss). **te vomitaré de mi boca.** Al igual que el agua sucia y tibia de Laodicea, estos hipócritas que insistían en engañarse a sí mismos eran nauseabundos para Cristo.

3:18 oro refinado... vestiduras blancas... colirio. *Vea la nota sobre el v. 14.* Cristo les ofreció la mejor alternativa espiritual a las tres industrias físicas que tanto orgullo y seguridad física les proveían. Cada elemento era una expresión especial de la oferta de salvación genuina.

3:19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo. Los versículos 18 y 20 indican por igual que Cristo hablaba aquí a personas incrédulas. Dios también ama a los que todavía no se han convertido (cp. Jn. 3:16). “Castigo” (lit. “reprendo”) se refiere con frecuencia a la obra de convicción y escarmiento de Dios en la vida de los no regenerados (Mt. 18:17; 1 Co. 14:24; 2 Ti. 2:25).

3:20 yo estoy a la puerta y llamo. En lugar de permitir la interpretación común de que Cristo llama aquí al corazón de una persona, el contexto demanda que Cristo procuraba entrar a esta iglesia porque llevaba su nombre pero no había un solo creyente verdadero en su interior. Esta carta disciplinaria y correctiva era su forma de tocar la puerta. Si uno de los miembros reconocía su perdición espiritual y respondía con fe salvadora, Cristo entraría en la iglesia y tomaría la iniciativa para mantener comunión con los nuevos creyentes.

3:21 venciére. Todos los cristianos verdaderos (*vea la nota sobre 2:7*). **que se sienta conmigo en mi trono.** Una expresión simbólica que alude a nuestra participación en el privilegio y la autoridad propios y exclusivos de Cristo, pues Él disfruta que nosotros reinemos con Él (1:6; Mt. 19:28; Lc. 22:29, 30).

cp. compare

cp. compare

lit. literalmente

4:1 Sube acá. Esta no es una referencia velada al arrebatamiento de la iglesia, sino un mandato para que Juan fuera transportado al cielo “en el Espíritu”, de forma temporal y sobrenatural (*vea la nota sobre 1:10*) con el fin de recibir revelación específica acerca de sucesos futuros. **cosas que sucederán después de estas.** Según el bosquejo dado en 1:19, esto da inicio a la tercera y última sección del libro en la que se describen los acontecimientos que tendrán lugar tras la era eclesiástica.

4:2 yo estaba en el Espíritu. *Vea la nota sobre 1:10.* **trono.** No se trata de un mueble físico, más bien es un símbolo de mando soberano y autoridad absoluta (7:15; 11:19; 16:17, 18; cp. Is. 6:1). Es el enfoque del capítulo 4 ya que ocurre trece veces y en once oportunidades se refiere al trono de Dios.

4:3 jaspe. La descripción que Juan hace más adelante de esta piedra es “diáfana como el cristal” (21:11) y podría corresponder a un diamante que refracta todos los colores del espectro con fulgor despampanante. **cornalina.** Una gema brillante y similar al rubí cuyo nombre en el original es similar al de la ciudad en cuyas inmediaciones se hallaba en relativa abundancia (Sardis). **esmeralda.** Este matiz domina el arco iris multicolor que rodea el trono de Dios (cp. Ez. 1:28). Desde el tiempo del diluvio, el arco iris fue la señal de la fidelidad de Dios a su Palabra, sus promesas y su pacto con Noé (Gn. 9:12–17).

4:4 veinticuatro ancianos. Su mando conjunto con Cristo, sus vestiduras blancas (19:7, 8) y sus coronas de oro (2:10) parecen indicar que estos veinticuatro representan a algunos redimidos (vv. 9–11; 5:5–14; 7:11–17; 11:16–18; 14:3; 19:4). La pregunta es: ¿cuáles redimidos? No es Israel porque en ese momento la nación todavía no ha sido salvada, glorificada y coronada, lo cual está reservado para más adelante en el final de los tiempos. Su resurrección y gloria vendrán al final del tiempo de tribulación de siete años (cp. Dn. 12:1–3). Por otro lado, los santos de la tribulación todavía no se han salvado (7:9, 10). Solo habrá un grupo de creyentes completo y glorificado en ese punto, y es la iglesia. Aquí los ancianos representan a la iglesia que entona el cántico de redención (5:8–10). Ellos son los vencedores que tienen sus coronas y viven en el lugar preparado para ellos, donde han ido a estar con Jesús (cp. Jn. 14:1–4).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

4:5 relámpagos y truenos. No es la furia de la naturaleza, sino de la justicia divina que desciende de un Dios temible y poderoso sobre un mundo lleno de pecado (8:5; 11:19; 16:18). **los siete espíritus de Dios.** El Espíritu Santo (*vea la nota sobre 1:4*).

4:6 mar de vidrio. En el cielo no hay mar (21:1) pero el pavimento de cristal que sirve como piso para el trono de Dios se extiende como un mar calmado y relumbrante (cp. Éx. 24:10; Ez. 1:22). **cuatro seres vivientes.** Lit. “los cuatro que viven”. Se trata de los querubines, aquellos ángeles que se mencionan en el NT siempre en conexión con la presencia, el poder y la santidad de Dios. Aunque la descripción de Juan no es idéntica a la de Ezequiel, es obvio que ambos se refieren a los mismos seres sobrenaturales e indescriptibles (Sal. 80:1; 99:1; *vea las notas sobre Ez. 1:4–25; 10:15*). **llenos de ojos.** Aunque no son omniscientes, un atributo reservado solo para Dios, estos ángeles tienen conocimiento y percepción sobresalientes. Nada escapa de su escrutinio (cp. el v. 8).

4:7 primer... semejante a un león. En algo que por razones obvias solo puede considerarse como lenguaje simbólico, Juan compara estos cuatro seres con cuatro de las criaturas terrenales de Dios. Ezequiel indica que cada querubín tiene estos cuatro atributos. La similitud a un león representa su fortaleza y poder. **segundo... semejante a un becerro.** La imagen de un becerro demuestra que estos seres rinden un servicio humilde a Dios. **tercero... rostro como de hombre.** Su semejanza humana muestra que son seres racionales. **cuarto... semejante a un águila volando.** Los querubines cumplen su servicio a Dios con la rapidez semejante a la de estas aves.

4:8 llenos de ojos. *Vea la nota sobre el v. 6.* **Santo, santo, santo.** Muchas veces Dios es exaltado por su santidad en esta expresión triple porque es la suma de todo lo que Él es y su atributo más saliente (*vea la nota sobre Is. 6:3*). **el que era, el que es, y el que ha de venir.** *Vea la nota sobre 1:4.*

4:10 echan sus coronas. Conscientes de que Dios es el único que merece el crédito por las recompensas que han recibido, se vacían a sí mismos de toda honra y la ponen con humildad y reverencia a los pies de su Rey (*vea la nota sobre 2:10*).

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

4:11 tú creaste todas las cosas. Él es el Dios Creador quien tomó la iniciativa de redimir a su creación.

5:1 un libro. *Vea la nota sobre 1:11.* **escrito por dentro y por fuera.** Esto es típico de diversos tipos de contratos en el mundo antiguo como títulos de propiedad, actas matrimoniales, acuerdos de arrendamiento, préstamos y testamentos. Por dentro, el rollo contenía todos los detalles del contrato y por fuera o en la parte de atrás, un resumen del documento en caracteres más grandes. En este caso se trataba de un título de propiedad, la propiedad de Dios sobre toda la tierra (cp. Jer. 32:7ss) **sellado con siete sellos.** Los romanos sellaban sus testamentos siete veces en los bordes de cada rollo, para impedir que fueran abiertos por una persona no autorizada. Los títulos hebreos de propiedad requerían un mínimo de tres testigos y tres sellos diferentes, y las transacciones más importantes requerían todavía más testigos y sellos.

5:2 ángel fuerte. La identidad de este ángel es incierta, pero podría referirse al ángel Gabriel, cuyo nombre significa “fortaleza de Dios” (Dn. 8:16).

5:3 ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra. Una expresión bíblica común que denota el universo entero y cuyo propósito no es instruir acerca de tres divisiones precisas.

5:5 el León de la tribu de Judá. Uno de los títulos más antiguos que se asignaron al Mesías (*vea las notas sobre Gn. 49:8–12*). Alude a su ferocidad y fortaleza que apenas se vislumbraron en su primera venida pero no aparecen en su plenitud hasta el momento que aquí se anticipa. **la raíz de David.** Otro título claramente mesiánico (*vea las notas sobre Is. 11:1–10*) que anticipa el hecho de que Él fue un descendiente de David, quien con fuerza demoledora forzará a los malvados de la tierra a sucumbir a su autoridad.

5:6 Cordero. Tan pronto escucha acerca de un león, Juan levanta la mirada y ve un cordero (lit. “corderillo”). Dios requería que los judíos llevaran el cordero de Pascua a sus hogares durante cuatro días, lo cual equivalía a convertirlo en una mascota doméstica, antes de que fuera sometido a una muerte violenta (Éx. 12:3, 6). Este es el verdadero Cordero de la Pascua, el Hijo de Dios (cp. Is. 53:7; Jer. 11:19; Jn. 1:29). **como inmolado.** Las marcas de su inmolación todavía son visibles pero

cp. compare

lit. literalmente

cp. compare

se mantiene erguido y con vida. **siete cuernos**. En la Biblia, los cuernos siempre son símbolos de poder porque en el reino animal son utilizados para ejercer dominio e infligir heridas en combate. Siete cuernos representan un poder completo, perfecto y absoluto. A diferencia de otros corderos indefensos, este tiene poder total y soberano. **siete ojos... siete espíritus**. Cp. 4:5; *vea la nota sobre 1:4*.

5:8 arpas. Estos antiguos instrumentos de cuerda no solo acompañaron los cánticos del pueblo de Dios (1 Cr. 25:6; Sal. 33:2), sino también el ejercicio del ministerio profético (cp. 1 S. 10:5). Los veinticuatro ancianos que representan a la iglesia redimida, tocaron sus arpas para alabar a Dios y también como una indicación simbólica de que todo lo dicho por los profetas estaba a punto de cumplirse. **copas de oro llenas de incienso**. Estos recipientes anchos fueron comunes en el tabernáculo y en el templo. El incienso era una parte normal en los ritos del AT. Los sacerdotes se colocaban dos veces al día frente al velo interior del templo y quemaban incienso para que el humo llegara hasta el Lugar santísimo y fuera olor fragante a Dios. Esto simbolizaba las oraciones del pueblo que se elevaban a Él con solemnidad y reverencia. **las oraciones de los santos**. De forma específica, estas oraciones representan todo lo que los redimidos han presentado en oración ante Dios con respecto a la redención definitiva y final.

5:9 un nuevo cántico. Cp. 15:3. El AT está lleno de referencias a un cántico nuevo que fluye de un corazón que ha experimentado la redención o la liberación de Dios (cp. 14:3; Sal. 33:3; 96:1; 144:9). Este cántico nuevo anticipa la redención gloriosa y definitiva que Dios está a punto de comenzar. **con tu sangre nos has redimido para Dios**. El sacrificio y la muerte de Cristo a favor y en lugar de los pecadores lo hizo digno de tomar el rollo (cp. 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:21; Gá 3:3; 1 P. 1:18, 19; 2 P. 2:1).

5:10 reyes y sacerdotes. *Vea la nota sobre 1:6*. **reinaremos sobre la tierra**. *Vea la nota sobre 1:6*.

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

5:11 millones de millones. Lit. “miríadas de miríadas”. El número expresa una cantidad que no puede siquiera calcularse. La expresión griega también puede traducirse “innumerable” (Lc. 12:1; He. 12:22).

5:12 el poder... la alabanza. Esta doxología registra siete cualidades intrínsecas de Dios y del Cordero que demandan nuestra exaltación.

5:13 en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra. *Vea la nota sobre el v. 3.*

5:14 cuatro seres vivientes. *Vea la nota sobre 4:6.* **veinticuatro ancianos.** *Vea la nota sobre 4:4.*

6:1–19:21 Esta sección extensa contiene pormenores de los juicios y acontecimientos propios del período de tribulación (*vea las notas sobre 3:10*) desde su comienzo con la apertura del primer sello (vv. 1, 2) hasta el séptimo sello y los juicios de trompetas y copas para finalizar con el regreso de Cristo a destruir los impíos (19:11–21).

6:1 los sellos. En el capítulo 5, Cristo fue el único que se halló digno de abrir el rollo pequeño que es el título de propiedad sobre el universo entero. A medida que Él rompe los siete sellos que aseguran el rollo, cada sello desata una nueva demostración del juicio de Dios sobre la tierra y el desenlace del período futuro de tribulación (*vea las notas sobre 5:1; Mt. 24:3–9*). Estos juicios de los sellos incluyen todos los juicios hasta el fin. El séptimo sello contiene las siete trompetas y la séptima trompeta contiene las siete copas.

6:2 un caballo blanco. El animal representa un tiempo de paz mundial sin paralelo en la historia de la humanidad, una paz falsa que será muy breve (*vea la nota sobre el v. 4*). Esta paz será introducida por una serie de falsos mesías que culmina con el ascenso del anticristo (Mt. 24:3–5). **el que lo montaba.** Los cuatro caballos y sus jinetes no representan individuos específicos, sino fuerzas. No obstante, algunos identifican a este jinete con el anticristo. Aunque será un personaje principal, el punto de Juan es que el mundo entero lo seguirá obsesionado con la consecución de esta paz falsa. **arco.** El arco es un símbolo de guerra, pero la ausencia de flechas implica que esta victoria se logra sin derramamiento de sangre, es una paz que se alcanza por medio de un pacto y un acuerdo, no como resultado de una guerra (cp. Dn. 9:24–27). **corona.** Esta palabra se refiere a la diadema

Lit. literalmente

cp. compare

laureada que se entregaba a los atletas invictos. “Le fue dada” al anticristo, quien a partir de entonces se convierte en rey elegido por los habitantes del mundo sin importar lo que les cueste, y así podrá conquistar al mundo entero en un golpe político y militar pero no sangriento.

6:4 otro caballo, bermejo. Su apariencia evoca el color de la sangre y representa el holocausto de la guerra (cp. Mt. 24:7). Dios concederá a este caballo y a su jinete poder para desatar guerras a escala mundial. Por horrible que sea este juicio, apenas será “será principio de dolores” en el derramamiento de la ira de Dios (Mt. 24:8; Mr. 13:7, 8; Lc. 21:9). **que se matasen unos a otros.** Los homicidios se volverán algo común y corriente. **espada.** No es la grande y ancha, sino la más corta que puede maniobrarse con más facilidad y que los asesinos utilizaban con frecuencia, así como los soldados al calor de la batalla. Representa un aumento desproporcionado en las muertes violentas, las masacres y las revueltas (cp. Dn. 8:24).

6:5 caballo negro. El color negro representa el hambre (cp. Lm. 5:8–10). La guerra a escala global afectará en gran manera el suministro de alimento y el hambre se hará sentir en todo el planeta. **una balanza.** Este era un instrumento de medición y consistía de dos bandejas pequeñas que colgaban a lado y lado de un travesaño. Su presencia indica que la escasez de alimento llevará al racionamiento obligatorio y a largas filas de personas hambrientas.

6:6 Dos libras de trigo. La cantidad aproximada que se necesitaba para el sostenimiento diario de una persona. **denario.** El salario normal por todo un día de trabajo que en aquel entonces compraría alimento suficiente para una sola persona. **seis libras de cebada.** Este grano se utiliza por lo general para alimentar animales porque es bajo en nutrientes y es más barato que el trigo. Un día de trabajo solo permite comprar alimento para sostener a una familia pequeña. **el aceite... ni el vino.** Aunque el hecho puede ser que estos alimentos no serán afectados por la escasez, una interpretación contextual indica que ciertos víveres básicos como el aceite que se usaba en la preparación de pan y el vino que se consideraba indispensable para cocinar y para purificar el agua, de repente se convertirán en artículos de lujo que deben protegerse con recelo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

6:8 caballo amarillo. La palabra “clorofila” se deriva de este adjetivo griego y describe la tonalidad pálida y verdosa que adquiere un cadáver en descomposición. Dios concede a este jinete la autoridad para traer muerte al veinticinco por ciento de la población mundial. **Hades.** *Vea la nota sobre Lucas 16:23.* El lugar de los muertos que se identifica en relación directa con la muerte (20:13; *vea la nota sobre 1:18*).

6:9 el quinto sello. Este sello describe el ímpetu de las oraciones de los santos por la venganza de Dios. Los acontecimientos que acompañan su apertura comienzan en la primera mitad de la tribulación y marcan su punto medio para dar comienzo la segunda mitad del período de siete años que se llama la gran tribulación (2:22; 7:14; *vea las notas sobre Dn. 9:24–27; Mt. 24:9, 15; 2 Ts. 2:3, 4*). El segundo período de tres años y medio (11:2; 12:6; 13:5) incluye el día del Señor, en el cual Dios desata su juicio e ira implacables sobre la tierra en olas que crecen en intensidad (*vea la nota sobre 1 Ts. 5:2*). **bajo el altar.** Una referencia probable al altar del incienso que representaba cómo las oraciones de los santos ascienden a Dios (5:8; cp. Éx. 40:5). **las almas de los que habían sido muertos.** Los cristianos martirizados por su fe (cp. 7:9, 13–15; 17:6; Mt. 24:9–14; *vea también Mr. 13:9–13; Lc. 21:12–19*).

6:11 vestiduras blancas. *Vea la nota sobre 3:4.* **que descansasen todavía un poco de tiempo.** Dios contestará su oración en la que piden venganza, pero solo en su tiempo soberano. **hasta que se completara el número.** Dios ha predeterminado el número de los justos cuya muerte Él permitirá antes de proceder a destruir a los rebeldes.

6:12 el sexto sello. La fuerza que se describe en este sello es un temor sobrecogedor (cp. Lc. 21:26). Mientras que los primeros cinco sellos vendrán como resultado de la actividad humana que Dios utiliza para cumplir sus propósitos, en este punto Él comienza su intervención directa (cp. Mt. 24:29; Lc. 21:25). Los cinco sellos anteriores serán los precursores de la furia plena del día del Señor que comenzará con el sexto sello (v. 17). Los acontecimientos descritos en este sello desencadenan el séptimo que contiene los juicios de las trompetas (caps. 8, 9;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:15ss) y estos a su vez los juicios de las copas (cap. 16). **un gran terremoto.** Habrán ocurrido muchos terremotos antes (Mt. 24:7), pero esto será más que un terremoto. Todas las fallas terrestres se derrumbarán de manera simultánea y esto resultará en un terremoto a escala global. **la luna se volvió toda como sangre.** Junto al terremoto habrá erupciones volcánicas por todas partes y grandes cantidades de ceniza y escombros cubrirán la atmósfera terrestre, por lo cual se oscurecerá la luz solar y la luna se verá con un tinte rojizo (cp. Zac. 14:6, 7).

6:13 las estrellas del cielo cayeron. La palabra “estrellas” puede referirse a cualquier cuerpo celeste grande o pequeño, pero no se limita al uso habitual de la palabra. La mejor explicación puede ser una lluvia masiva de meteoritos. **deja caer sus higos.** Los higos de invierno que crecen sin la protección de las hojas pueden ser arrancados con facilidad por el viento.

6:14 el cielo se desvaneció como un pergamino. La atmósfera de la tierra se verá afectada de forma dramática y desaparece el cielo que conocemos en la actualidad (cp. Is. 34:4). **todo monte y toda isla se removi6 de su lugar.** Bajo la presión creada por el terremoto planetario, grandes segmentos de las placas tectónicas comenzarán a deslizarse y cambiar de posición, lo cual ocasionará cambios severos en la configuración de los continentes.

6:16 la ira del Cordero. Los habitantes de la tierra reconocerán por primera vez la fuente última de toda su tribulación (*vea la nota sobre 5:6*). Por increíble que parezca, hasta que esto tenga lugar habrán continuado la vida de cada uno de ellos como si todo fuera normal (Mt. 24:37–39).

6:17 el gran día. El sexto sello dará comienzo a lo que los profetas llaman “día de Jehová” o “el día del Señor”. Vea la Introducción a Joel: Temas históricos y teológicos.

7:1–17 El capítulo 7 forma un paréntesis entre el sexto sello (6:12–17) y el séptimo sello (8:1). Su propósito es responder la pregunta planteada al final del capítulo 6. Dos grupos distintos sobrevivirán la furia divina: 1) 144.000 evangelistas judíos en la tierra (vv. 1–8) y 2) sus convertidos en el cielo (vv. 9–17).

7:1 cuatro ángulos. Los cuatro cuadrantes del compás terrestre. Los ángeles tomarán posiciones estratégicas en la tierra. **cuatro vientos.** Una expresión figurada para indicar que todos los vientos de la tierra procedentes de los puntos cardinales

cp. compare

cp. compare

(S, E, N y O) serán detenidos por los ángeles durante un interludio breve, con lo cual quedará apagado el motor esencial de la atmósfera terrestre.

7:2 el sello del Dios vivo. “Sello” se refiere con frecuencia a un anillo emblemático que se utilizaba para imprimir la imagen que tenía sobre un documento con cera derretida. La impronta producida así indicaba la autenticidad implícita del dueño y protegía el contenido del documento (cp. 9:4; Ez. 9:3, 4). En este caso, la marca es el nombre de Dios (14:1).

7:4 ciento cuarenta y cuatro mil. Un ejército misionero compuesto por judíos redimidos que son instrumentos de Dios en la salvación de muchos judíos y gentiles durante la tribulación (vv. 9–17). Serán los primeros frutos de un Israel nuevo y redimido (v. 4; Zac. 12:10). Por fin, Israel será para gloria de Dios la nación testigo que había rehusado ser en el AT (*vea las notas sobre Ro. 11:25–27*). **todas las tribus de los hijos de Israel.** Por elección soberana, Dios sellará a doce mil de cada una de las doce tribus y así se comprometerá a protegerlos durante el cumplimiento de su misión especial.

7:9 una gran multitud. Aunque la tribulación será un tiempo de juicio, también será un tiempo de redención sin precedentes (cp. el v. 14; 6:9–11; 20:4; Is. 11:10; Mt. 24:14). **de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas.** Todos los grupos étnicos y las culturas de la tierra. **ropas blancas.** *Vea la nota sobre 3:4.* **palmas.** En tiempos antiguos estuvieron asociadas con celebraciones como la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23:40; Neh. 8:17; Jn. 12:13).

7:10 La salvación pertenece a nuestro Dios. La salvación es el tema de su adoración, y ellos reconocen que solo proviene de Dios y por medio de su Hijo.

7:11 ancianos. *Vea la nota sobre 4:4.* **cuatro seres vivientes.** *Vea la nota sobre 4:6.*

7:12 La bendición... y la fortaleza. *Vea la nota sobre 5:12.*

7:13 vestidos de ropas blancas. *Vea la nota sobre 3:4.*

S Sur

N Norte

O Oeste

cp. compare

cp. compare

7:14 la gran tribulación. *Vea las notas sobre 3:10; 6:1, 9, 12.* Estas personas no fueron libradas junto a la iglesia que pasó por el arrepentimiento debido a que todavía no se habían salvado. Durante el período de siete años serán salvados, martirizados e introducidos al cielo. Aunque es un tiempo de juicio como nunca antes, también es un tiempo de gracia y salvación sin paralelo en la historia (cp. Mt. 24:12–14). **han lavado sus ropas.** Cp. 19:8. Esto alude al aspecto purificador de la salvación (vea Tit. 2:11–14). **en la sangre del Cordero.** Esto se refiere al sacrificio expiatorio de Cristo (cp. 1:5; 5:9; Ro. 3:24, 25; 5:9).

7:15 su tabernáculo. Esto se refiere al trono celestial de Dios (*vea la nota sobre 11:19*). Durante el milenio también habrá un templo en la tierra, un lugar santo y especial donde Dios habita en un universo que todavía es caído aunque ha sido sometido a una restauración parcial (vea Ez. 40–48). En el estado final y eterno con sus nuevos cielos y nueva tierra, no habrá templo porque Dios mismo llenará todo con su presencia y será su templo (21:22). **extenderá... sobre ellos.** Esta traducción es más precisa que otras donde se lee “morará en medio de ellos”. La presencia de Dios se convertirá en su cúpula y dosel de protección que los librarán de todos los terrores de un mundo caído y los horrores indescriptibles que han experimentado en la tierra durante el tiempo de la tribulación.

7:17 pastoreará. Mediante una mezcla hermosa de imágenes, Juan confirma que el Cordero siempre ha sido y será el Buen Pastor (Sal. 23; Jn. 10:14ss; He. 13:20).

8:1 el séptimo sello. Este sello no solo incluye un terremoto, sino los siete juicios de trompetas (8:1–9:21; 11:15ss) y los siete juicios de copas (16:1–21), con cierta precipitación porque los juicios de las copas siguen de inmediato tras la séptima trompeta y suceden en rápida sucesión justo antes del regreso de Cristo (*vea la nota sobre 6:1*). **silencio en el cielo.** El silencio de estupefacción y anticipación por la realidad cruenta de los juicios que Dios está a punto de desatar.

8:2 siete trompetas. En Apocalipsis las trompetas anuncian juicios inminentes. Las trompetas tienen mayor intensidad que los sellos pero no son tan destructivas como los juicios finales de las copas (cp. 16:1–21). Ocurren durante los últimos tres años y medio pero no sabemos cuál es el tiempo exacto de cada uno, excepto que

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

los efectos del quinto juicio de trompeta durarán cinco meses (9:10). Las primeras cuatro trompetas anuncian la destrucción divina de la ecología terrestre (vv. 6–12) mientras que las últimas tres corresponden a la devastación demoníaca de los habitantes de la tierra (9:1–21; 11:15ss).

8:3 incensario. Este utensilio dorado cuelga de una cadena y se utilizaba para llevar tizones encendidos del altar de bronce al altar del incienso, con el fin de encender el incienso que representaba las oraciones del pueblo (5:8; Éx. 27:3; cp. Lc. 1:8, 9). Esto se hacía dos veces a diario a la hora de los sacrificios de la mañana y de la tarde.

8:5 truenos, y voces, y relámpagos. *Vea la nota sobre 4:5. y un terremoto.* Es indudable que tendrá igual o mayor intensidad que el descrito en el sexto sello (*vea la nota sobre 6:12*).

8:7 granizo y fuego mezclados con sangre. Esto puede describir erupciones volcánicas que vendrían como resultado del terremoto en el v. 5. El vapor y el agua arrojados al cielo por esas erupciones podría condensarse con facilidad como granizo y caer a la tierra junto a la lava calcinante (cp. Éx. 9:13–25). El polvo y los gases podrían contaminar a tal punto el agua precipitada que tendría el aspecto de sangre. **la tercera parte de los árboles se quemó.** La tormenta de lava creará un fuego devorador que destruirá la tercera parte de los bosques en todo el planeta.

8:8 como una gran montaña. Podría tratarse de un meteorito o asteroide rodeado por gases que lo encenderán al penetrar la atmósfera terrestre. Su impacto creará un oleaje brutal que destruirá la tercera parte de las flotas mundiales. **mar se convirtió en sangre.** Esto puede referirse a un acontecimiento conocido como la marea roja que es causado por la contaminación masiva del agua debido a la presencia de miles de millones de microorganismos muertos, en este caso como resultado de la colisión del meteorito. También podría tratarse de sangre literal como resultado directo del juicio escatológico.

8:10 cayó del cielo una gran estrella. Otro cuerpo celeste, quizás un cometa en este caso porque deja a su paso una estela gigantesca (*vea las notas sobre el v. 8; 6:13*). Se desintegrará al aproximarse a la tierra y los escombros contribuirán a contaminar todavía más la tierra.

cp. compare

cp. compare

8:11 Ajenjo. Una sustancia amarga y venenosa que se obtiene de una raíz y que produce ebriedad y enajenación hasta causar la muerte (Dt. 29:18; Pr. 5:4; Jer. 9:15; Lm. 3:15).

8:12 fue herida la tercera parte del sol. De forma sobrenatural, Dios reducirá en una tercera parte la intensidad de los cuerpos celestes. La pérdida de calor solar ocasionará una baja radical en la temperatura que producirá cambios drásticos en los ciclos meteorológicos, botánicos y biológicos (Lc. 21:25; cp. Éx. 10:21–23). Sin embargo, esta medida es temporal (cp. 16:8, 9).

8:13 ¡Ay, ay, ay ...! Un lamento por cada toque restante. Aunque las primeras cuatro trompetas son inconcebibles, serán como nada en comparación a las tres que faltan (9:1–21; 11:15ss).

9:1 una estrella que cayó del cielo. A diferencia de las otras estrellas que habrán caído (6:13; 8:8), esta será un ser angelical (cp. el v. 2) quizás Satanás mismo (v. 4; 12:7; *vea las notas sobre Is. 14:12–14; Lc. 10:18*). **pozo del abismo.** Se menciona siete veces en Apocalipsis y siempre se refiere a la prisión donde algunas de las hordas demoníacas serán encarceladas, el lugar donde se experimenta con mayor severidad el tormento y la proscripción (vv. 1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3; *vea las notas sobre 2 P. 2:4; Jud. 6, 7*).

9:3 langostas. Un insecto que desciende en enjambres tan espesos que pueden oscurecer el sol y devastar toda la vegetación. En la década de los cincuenta un enjambre de langostas devoró todo lo que pudiera crecer en varios cientos de miles de kilómetros cuadrados en las planicies de los Estados Unidos. Sin embargo, no se trata aquí de langostas normales, sino de unas que han sido preparadas de manera especial como coraza exterior de demonios que de forma similar a insectos devoradores, traerán desolación masiva (*vea las notas sobre Jl. 2:2, 4*). En el original, Juan utilizó nueve veces la palabra “como” en su descripción, pero le resultó difícil describir lo que vio de una manera que el lector de su tiempo pudiera entender. **escorpiones.** Un arácnido que habita en regiones calientes y secas, que posee una cola erguida con un aguijón ponzoñoso. La víctima de un escorpión se retuerce en agonía, produce espuma en la boca y rechina sus dientes por causa del

cp. compare

cp. compare

cp. compare

dolor. Los demonios en forma de langostas son capaces de infligir daño físico y quizá también espiritual, como el escorpión (v. 5).

9:4 los hombres que no tuviesen el sello de Dios. Todos los habitantes de la tierra, a excepción de los dos grupos mencionados en el capítulo siete que son los 144.000 evangelistas judíos y sus convertidos (*vea la nota sobre 7:4*).

9:5 cinco meses. El ciclo normal de vida de las langostas es cinco meses, por lo general entre mayo y septiembre.

9:6 buscarán la muerte, pero no la hallarán. Los atormentados no tendrán alivio. Hasta sus intentos inimaginables de poner fin a su miseria por medio del suicidio serán fallidos.

9:7 como caras humanas. Puede ser una referencia a estas criaturas diabólicas como seres racionales e inteligentes.

9:8 como cabello de mujer. En Jeremías 51:27 se describe a las langostas como criaturas erizadas. **sus dientes... como de leones.** Son feroces, poderosas y deletéreas (cp. Jer. 51:27).

9:9 como corazas de hierro. Las corazas eran diseñadas para proteger los órganos vitales y mantener con vida al guerrero. Estas criaturas son invulnerables.

9:10 cinco meses. *Vea la nota sobre el v. 5.*

9:11 Abadón... Apolión. Aunque las langostas no tienen rey (Pr. 30:27) estas criaturas demoníacas si lo tienen y su nombre significa tanto en hebreo como en griego “destructor”. Existe una jerarquía de poder entre los demonios, así como también entre los ángeles santos de Dios. Al parecer, el “ángel del abismo” es uno de los líderes más cercanos a Satanás o posiblemente el mismo Satanás.

9:12 El primer ay. La primera de las tres trompetas finales (*vea la nota sobre 8:13*).

9:13 los cuatro cuernos del altar de oro. El diseño de Dios para el altar de oro incluía estas protuberancias pequeñas (cuernos) en cada esquina (Éx. 30:2; *vea la nota sobre 6:9*). Hasta entonces había sido un lugar que representaba la misericordia divina en la respuesta que Dios daba a las oraciones de su pueblo, pero aquí el altar resonará con un clamor de venganza y retribución.

9:14 los cuatro ángeles. La Biblia nunca dice que los ángeles santos sean atados, por eso aquí se refiere el texto a ángeles caídos que constituyen otro segmento de la fuerza de Satanás al que Dios ha atado pero que soltará después para

cumplir su juicio a través de los jinetes de ellos (vv. 15–19). El control de Dios se extiende incluso a las fuerzas demoníacas porque estas son atadas y desatadas por mandato suyo. **Eufrates.** Uno de los cuatro ríos que pasaban por el Huerto del Edén (*vea la nota sobre 16:12*; cp. Gn. 2:14). Desde Babel, esta región ha engendrado muchas de las religiones paganas del mundo.

9:15 la hora, día, mes y año. Dios obra conforme a su plan predeterminado (cp. Mt. 24:36; Hch. 1:7).

9:16 los ejércitos. Algunos ven esto como una referencia a fuerzas militares que acompañan a los reyes procedentes de oriente (16:12) y los identifican con un ejército humano que viene de Asia, pero ese acontecimiento sucede en conexión con la séptima trompeta y no con la sexta. El lenguaje se entiende mejor como la descripción de una fuerza demoníaca que hace guerra contra los habitantes de la tierra y mata a un tercio de la humanidad (v. 15).

9:17 corazas. *Vea la nota sobre el v. 9. de azufre.* El azufre es una roca sulfurosa y amarillenta que muchas veces va acompañada de fuego y humo en Apocalipsis (14:10; 19:20; 20:10). Es abundante en la región del Mar Muerto y al encenderse esos depósitos se derriten y producen torrentes calcinantes y gases sofocantes.

9:19 colas semejantes a serpientes, tenían cabezas. El lenguaje de Juan representa la habilidad de los demonios para dar rienda a su poder destructivo en ambas direcciones.

9:20, 21 Dios enumera cinco pecados que son representativos de su desafío e insolencia.

9:20 demonios. Esto nos recuerda los comentarios de Pablo acerca de la idolatría (*vea la nota sobre 1 Co. 10:20*). Los demonios personifican a los ídolos de piedra y de madera que los hombres fabrican.

9:21 no se arrepintieron. Cp. 16:9, 11, 21. **hechicerías.** Esta palabra griega es la raíz del término “farmacia”. Las drogas en el mundo antiguo se utilizaban para embrutecer los sentidos e inducir un estado propicio para experiencias religiosas como necromancia, sesiones espiritistas, brujería, encantamientos y cosas similares (21:8; 22:15). *Vea la nota sobre Efesios 5:18.*

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

10:1–11:14 Estos versículos sirven como un interludio entre la sexta trompeta y la séptima trompeta (11:15). Los sellos y las copas también tienen un interludio breve entre sus juicios sexto y séptimo (7:1–17; 16:15). La intención de Dios es alentar y consolar a su pueblo en medio de la furia escatológica y recordarles que Él sigue siendo soberano, que no ha olvidado a su pueblo y que en últimas ellos saldrán invictos.

10:1 otro ángel fuerte. Muchos comentaristas lo identifican con Jesucristo, pero la palabra griega que se traduce “otro” se refiere a otro de la misma clase, es decir, un ser creado. No es uno de los siete ángeles responsables por hacer sonar las trompetas (8:2), sino uno de los de más alto rango en el cielo, lleno de esplendor, grandeza y fuerza (cp. 5:2; 8:3; 18:1). **el arco iris.** *Vea la nota sobre 4:3.* Quizá Dios incluyó esto para recordar a Juan que aun en medio del juicio, Él siempre recuerda su pacto con Noé y protege a los suyos. **pies como columnas de fuego.** Los ángeles y las piernas de este ángel indican la resolución con la que ejecutará el día del Señor.

10:2 un librito. El rollo con siete sellos que contiene el título de propiedad sobre la tierra (*vea la nota sobre 5:1*) será abierto del todo y todos los juicios finales se harán visibles. **pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.** Aunque Satanás ha usurpado por un tiempo el mar y la tierra, este acto simbólico demuestra que toda la creación pertenece al Señor y que Él la gobierna con autoridad soberana.

10:3 siete truenos. *Vea la nota sobre 4:5; cp. 6:1; 8:5.*

10:4 Sella. Juan recibió la orden de esconder el mensaje de los siete truenos hasta el tiempo de Dios (cp. 22:10; Dn. 8:26, 27; 12:9).

10:5 levantó su mano. Este verbo griego aparece con frecuencia en el sentido técnico de alzar la mano para hacer un juramento o un voto solemne (cp. Dn. 12:7; *vea las notas sobre Mt. 5:33–37*). La mano se levanta “al cielo” porque allí es donde mora Dios. El ángel hace un juramento solemne y sin precedentes.

10:6 que el tiempo no sería más. Esto inicia las últimas plagas correspondientes al día del Señor (11:15), e indica que el tiempo anticipado por los discípulos ha

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

llegado (Mt. 24:3; Hch. 1:6). Las oraciones de los santos serán contestadas (6:9–11; Mt. 6:10).

10:7 el misterio. El término griego significa “cerrar” o “encerrar”. En el NT, un “misterio” es una verdad que Dios ocultó pero que ha revelado a través de Cristo y sus apóstoles (*vea las notas sobre Ef. 3:3–5; cp. Ro. 16:25*). Aquí el misterio es la consumación final de todas las cosas a medida que Dios destruye a los pecadores y establece su reino de justicia en la tierra. **como él lo anunció.** Este misterio, aunque no fue revelado por completo, sí fue declarado a los profetas de Dios (cp. Am. 3:7).

10:9 Toma, y cómelo. Este acto constituye una ilustración gráfica de lo que implica recibir la Palabra de Dios. Las reacciones físicas de Juan demuestran cómo debería ser la respuesta apropiada de todo creyente al juicio de Dios (cp. Ez. 3:1), a saber, anticipación dulce de la gloria de Dios y de nuestra victoria, y al mismo tiempo la amargura de ver que la ira de Dios ha sido derramada sobre aquellos que rechazan a su Hijo. **te amargaré el vientre.** Al tratar de digerir todo lo que le espera al pecador con los juicios de los sellos, las trompetas y las copas, Juan siente náusea. **en tu boca será dulce como la miel.** Por otro lado, la victoria de Dios y su vindicación final no dejan de ser realidades dulces para el creyente.

10:11 que profetices otra vez. Un llamado para que Juan advierta a los hombres en cuanto al juicio amargo de la séptima trompeta y las siete copas. **pueblos, naciones, lenguas y reyes.** *Vea la nota sobre 7:9.*

11:1 una caña. Una planta hueca similar al bambú que crecía en el valle del Jordán. Debido a su peso liviano y su rigidez, se utilizaba como vara de medición (cp. Ez. 40:3, 5). Medir el templo de Dios implicaba que Dios era su dueño (cp. 21:15; Zac. 2:1–5). **el templo de Dios.** Se refiere aquí al Lugar santísimo y el Lugar santo, no a todo el complejo del templo (cp. el v. 2). Un templo reconstruido existirá durante el tiempo de la tribulación (Dn. 9:27; 12:11; Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4). **altar.** La referencia a adoradores sugiere que se trata del altar de bronce en el atrio

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

y no el altar de incienso en el Lugar santo, pues solo los sacerdotes tenían permitida la entrada al Lugar santo (cp. Lc. 1:8–10).

11:2 el patio que está fuera. El atrio de los gentiles estaba separado del patio interior en el templo herodiano por un muro bajo. Los gentiles tenían prohibido entrar al atrio interior bajo pena de muerte. El hecho de que a Juan se le ordene que no mida el atrio exterior simboliza el rechazo de Dios a los gentiles incrédulos que han oprimido al pueblo de su pacto. **hollarán la ciudad santa.** Asiria, Babilonia, Media y Persia al igual que Roma, oprimieron a Jerusalén en tiempos antiguos (cp. 2 R. 25:8–10; Sal. 79:1; Is. 63:18; Lm. 1:10). Este versículo se refiere a la destrucción y la opresión devastadora de Jerusalén por parte de las fuerzas del anticristo. **cuarenta y dos meses.** Este período de tres años y medio cubre la segunda mitad de la tribulación y coincide con la carrera ostensible de maldad del anticristo (v. 3; 12:6; 13:5). Durante este mismo tiempo, los judíos serán protegidos por Dios mismo en el desierto (12:6, 14).

11:3 mis dos testigos. Estos son individuos que son investidos por Dios de poder y autoridad especiales para predicar un mensaje de juicio y salvación durante la segunda mitad de la tribulación. El AT requería dos o más testigos para confirmar el testimonio (cp. Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; He. 10:28) y estos dos profetas serán la culminación del testimonio de Dios a Israel por medio de un mensaje contundente sobre el juicio divino y su oferta gratuita del evangelio a todos los que se arrepientan y crean. **mil doscientos sesenta días.** Cuarenta y dos semanas o tres años y medio (cp. 12:6; 13:5; *vea la nota sobre el v. 2*). **cilicio.** Una vestidura áspera hecha de pelo de cabra o de camello. El uso de indumentaria hecha con esa clase de material era una expresión de penitencia, humildad y lamentación (cp. Gn. 37:34; 2 S. 3:31; 2 R. 6:30; 19:1; Est. 4:1; Is. 22:12; Jer. 6:26; Mt. 11:21). Los testigos están enlutados a causa de la perversión del mundo, el juicio de Dios sobre él y la profanación del templo y la ciudad santa a manos del anticristo.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

11:4 Esta imagen se extrae de Zacarías 3, 4 (*vea las notas correspondientes*). La visión de Zacarías tenía cumplimiento en el futuro próximo (la reconstrucción del templo a cargo de Josué y Zorobabel) como también en el futuro lejano (los dos testigos, cuyo ministerio apunta a la restauración final de Israel en el milenio). **los dos olivos, y los dos candeleros.** El aceite de oliva se utilizaba para encender lámparas, así que los olivos junto a los candeleros representan la luz del avivamiento espiritual. La predicación de ambos testigos será la chispa que encienda un avivamiento, tal como sucedió con la intervención de Josué y Zorobabel en Israel tras el cautiverio en Babilonia.

11:5, 6 Aunque es imposible ser dogmáticos en cuanto a la identidad de estos dos testigos, varias observaciones sugieren que podría tratarse de Moisés y Elías: 1) al igual que Moisés, azotan la tierra con plagas y como Elías, tienen poder para detener la lluvia; 2) en la tradición judía se esperaba que tanto Moisés (cp. Dt. 18:15–18) como Elías (cp. Mal. 4:5, 6) regresaran en el futuro (cp. Jn. 1:21); 3) tanto Moisés como Elías estuvieron presentes en la transfiguración, la visión anticipada de la segunda venida de Cristo; 4) tanto Moisés como Elías emplearon medios sobrenaturales para motivar el arrepentimiento; 5) Elías fue llevado vivo al cielo y Dios sepultó el cuerpo de Moisés donde jamás podría ser hallado, y 6) la duración de la sequía que los dos testigos traerán (3 años y medio; cp. el v. 3) es la misma que tuvo lugar por intervención de Elías en el AT (Stg. 5:17).

11:5 sale fuego... y devora. Una referencia probable a fuego literal. Estos dos serán invencibles durante su ministerio, protegidos por un poder sobrenatural e inexplicable para el resto de la humanidad. El falso profeta imitará con fraudulencia esta señal (13:3).

11:6 poder para cerrar el cielo. Los milagros han servido muchas veces para autenticar a los mensajeros de Dios. Aquí la sequía de tres años y medio (como también sucedió en el tiempo de Elías) añadirá tormento inmensurable a aquellos que experimenten los desastres globales de la tribulación, y exacerbará su odio hacia los dos testigos. **las aguas para convertirlas en sangre.** El agua de la tierra que ya ha sido devastada por los efectos de la segunda y tercera trompetas, dejará

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

de ser apta para el consumo humano y esto aumentará en gran medida el sufrimiento ocasionado por la sequía.

11:7 la bestia. Esta es la primera de treinta y seis referencias a esa persona en Apocalipsis, quien es nada más y nada menos que el anticristo (vea el cap. 13). El hecho de que ascienda del abismo indica que su poder es de origen satánico. **los matará.** Tras completar su ministerio, Dios retirará su protección sobrenatural de los dos testigos y permitirá que la bestia haga lo que muchos habían tratado sin éxito.

11:8 sus cadáveres estarán en la plaza. Abstenerse de dar sepultura a los enemigos era una forma de deshonrarlos y escarnecerlos (cp. Hch. 14:19). El AT prohíbe esta práctica de forma expresa (Dt. 21:22, 23). **la grande ciudad.** Identificar a Jerusalén como una ciudad semejante “en sentido espiritual” a Sodoma y Egipto, llama la atención sobre la clase de perversión que se habrá apoderado de ella. Al parecer, sus pobladores judíos serán el foco del ministerio de los testigos y esto llevará a las conversiones del v. 13.

11:9 tres días y medio. El mundo entero observará todo esto, sin duda alguna a través de los medios audiovisuales más avanzados, y glorificarán al anticristo tan pronto comienzan a descomponerse el cuerpo de cada uno de los profetas muertos.

11:10 se regocijarán... se alegrarán... se enviarán regalos unos a otros. Con exultación morbosa por la muerte de sus atormentadores, los moradores de la tierra (una frase que se emplea once veces en Apocalipsis para hablar de los incrédulos) celebrarán la muerte de ambos testigos como si fuera un día festivo.

11:11 entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios. Sin embargo, las festividades durarán muy poco pues Dios reivindicará a sus testigos fieles y los resucita ante el mundo entero.

11:12 subieron al cielo en una nube. Algunos pueden preguntarse por qué Dios no les permitirá predicar y suponen que su mensaje habría sido mucho más eficaz después de su resurrección, pero esto ignora la afirmación clara de Cristo en sentido contrario (Lc. 16:31). **sus enemigos los vieron.** Aquellos que aborrecieron y ultrajaron a los dos testigos observarán “en vivo y en directo” su reivindicación.

11:13 un gran terremoto. Dios marca la ascensión de sus profetas con un terremoto alarmante. La destrucción y la pérdida de vidas pueden afectar ante todo a los líderes de las fuerzas del anticristo. **los demás.** Esto se refiere a los judíos que

sigan con vida y que aun falten por acudir a la fe en Cristo. **dieron gloria al Dios del cielo.** Una experiencia genuina de salvación entre los judíos (cp. Lc. 17:18, 19) a diferencia de aquellos que blasfeman y se niegan a glorificar a Dios (16:9). Esto constituye un cumplimiento clave de la profecía de Zacarías (12:10; 13:1) y de Pablo (Ro. 11:25–27).

11:14 segundo ay. La sexta trompeta (*vea la nota sobre 9:12*). Aquí termina el interludio entre las trompetas sexta y séptima (*vea la nota sobre 10:1*). El arrepentimiento de Israel conducirá de inmediato a la inauguración del reino milenar (Hch. 3:19–21; Ro. 11:25, 26), pero primero deben suceder los juicios finales y culminantes.

11:15 séptimo ángel tocó. La séptima trompeta incluye los siete juicios finales de las copas que se pormenorizan en el capítulo 16, así como todos los sucesos que conducen al establecimiento del reino milenar (cap. 20) y la coronación de Jesús como Rey soberano (cap. 19). **reinos del mundo... de nuestro Señor y de su Cristo.** Se prefiere el singular (reino). A pesar de sus muchas divisiones políticas y culturales, la Biblia considera al mundo entero en sentido espiritual como un solo reino que ha estado bajo el dominio de un solo tirano que es Satanás (Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 2 Co. 4:4). La mayoría de los gobernantes humanos en este mundo han seguido el ejemplo de Satanás y han sido hostiles a Cristo (Sal. 2:2; Hch. 4:26). La rebelión prolongada del reino mundano terminará con el regreso victorioso del Señor Jesucristo para derrotar a sus enemigos y establecer su reino mesiánico (Is. 2:2, 3; Dn. 2:44; 7:13, 14, 18, 22, 27; Lc. 1:31–33). Por supuesto, este reino también pertenece a Dios el Padre (*vea las notas sobre Dn. 4:3; 6:26; 1 Co. 15:24*).

11:16 veinticuatro ancianos. *Vea la nota sobre 4:4.*

11:17 el que eres y que eras. La frase final “que has de venir” (la cual ocurre en 1:4, 8; 4:8) se omite aquí en los manuscritos griegos más confiables porque la venida del reino ya no será futura, sino inmediata.

11:18 se airaron las naciones. Tan pronto pierdan el miedo (cp. 6:15–17) se llenarán de rabia desafiante. Su hostilidad se manifestará en un intento desatinado de luchar contra Cristo, un esfuerzo inútil condenado al fracaso que marcará el punto final de la rebelión humana contra Dios (16:14; 19:17–21). **tu ira.** El Dios

cp. compare

cp. compare

Todopoderoso responde a la furia frívola e impotente de las naciones (cp. Sal. 2:1–9). Los veinticuatro ancianos hablan de la ira futura de Dios (20:11–15) como si ya estuviera presente, lo cual indica su certidumbre. El hecho de que Dios un día derramará su ira sobre los hombres rebeldes es un tema central de las Escrituras (cp. Is. 24:17–23; 26:20, 21; 30:27–33; Ez. 38:16ss; 2 Ts. 1:5–10). **juzgar a los muertos.** El derramamiento final de la ira de Dios incluye el juicio de los muertos (cp. Mt. 25:31–46; Jn. 5:25–29). El juicio tiene dos partes: 1) Dios recompensa a los santos del AT (Dn. 12:1–3; cp. 22:12; 1 Co. 3:8; 4:5), la iglesia raptada (1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:13–18) y los santos de la tribulación (20:4), y 2) Dios condena a los incrédulos y los envía para siempre al lago de fuego (20:15).

11:19 templo de Dios... en el cielo. Vea 3:12; 7:15; 14:15, 17; 15:5–8; 16:1, 17. El Lugar santísimo celestial (*vea las notas sobre Éx. 26:31–37*) donde Dios mora en gloria trascendente, ya había sido identificado como su trono (caps. 4, 5). Cp. Hebreos 9:24. Juan había visto el trono (4:5), el altar (6:9; 8:3–5) y aquí el Lugar santísimo. **el arca de su pacto.** Este artefacto que se mantenía en el tabernáculo y en el templo del AT (*vea las notas sobre Éx. 25:10–22*) simbolizaba la presencia de Dios así como su expiación y su pacto con su pueblo. Ese arca terrenal solo fue una representación del celestial (vea He. 9:23; 10:20). Allí Dios suministró misericordia y expiación por el pecado, y así como el Lugar santísimo terrenal fue abierto tan pronto se pagó el precio del pecado (Mt. 27:51; He. 10:19, 20), el Lugar santísimo en el cielo también es abierto en cumplimiento del nuevo pacto de la salvación de Dios y de su propósito redentor en medio del juicio divino. **relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.** Lo que se anticipó en 4:5 y 8:5 se convertirá en una realidad aterradora. Estos acontecimientos suceden como parte de la séptima copa (16:17–21) y constituyen el momento crucial de la séptima trompeta. Puesto que el cielo es la fuente de esta venganza sin precedentes, el juicio también procede del Lugar santísimo de Dios (14:15, 17; 15:5–8; 16:1, 7, 17). *Vea la nota sobre 6:1.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

12:1 señal. Un símbolo que representa algo diferente al símbolo mismo. Esta es la primera de siete señales en la segunda mitad de Apocalipsis. Cp. el v. 3; 13:13, 14; 15:1; 16:14; 19:20. **una mujer.** No es una mujer literal, sino una representación simbólica de Israel, que también se representó en el AT como prometida y esposa de Dios (Is. 54:5, 6; Jer. 3:6–8; 31:32; Ez. 16:32; Os. 2:16). En Apocalipsis aparecen otras tres mujeres simbólicas: 1) Jezabel, quien representa el paganismo (2:20), 2) la mujer vestida de púrpura y escarlata (17:3–6) que simboliza la iglesia apóstata, y 3) la esposa del Cordero (19:7) que es el símbolo de la iglesia verdadera. El contexto deja en claro que esta mujer no representa a la iglesia. **vestida del sol... la luna debajo de sus pies... corona de doce estrellas.** Cp. Génesis 37:9–11. El hecho de que esté “vestida del sol” alude a la gloria, la dignidad y la posición exaltada de Israel, el pueblo de la promesa que será salvo y recibirá de Dios un reino. La imagen de la luna bajo los pies es una posible descripción de la relación de pacto que Dios mantuvo con Israel, ya que las nuevas lunas se asociaban con la adoración (1 Cr. 23:31; 2 Cr. 2:4; 8:13; Esd. 3:5; Sal. 81:3). Las doce estrellas representan las doce tribus de Israel.

12:2 clamaba con dolores. Israel, representado con frecuencia como una madre a punto de dar a luz (cp. Is. 26:17, 18; 54:1; 66:7–12; Os. 13:13; Mi. 4:10; 5:2, 3; Mt. 24:8), había agonizado y padecido durante muchos siglos mientras anhelaba la llegada del Mesías para destruir a Satanás, el pecado y la muerte, así como para inaugurar su reino eterno.

12:3 un gran dragón escarlata. El enemigo mortal de la mujer es Satanás, quien aparece como un dragón un total de trece veces en este libro (cp. el v. 9; 20:2). El color escarlata alude al derramamiento de sangre (cp. Jn. 8:44). **siete cabezas y diez cuernos... siete diademas.** Este lenguaje figurado describe el dominio de Satanás sobre siete reinos mundanos en el pasado y diez reinos en el futuro (cp. Dn. 7:7, 20, 24). *Vea las notas sobre 13:1; 17:9, 10.* Satanás ha

Cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

dominado y dominará en el mundo hasta que suene la séptima trompeta (11:15). Ha infligido dolor sin interrupción sobre Israel (Dn. 8:24), con el deseo intenso de matar a la mujer antes de que pudiera parir al hijo que la destruiría para siempre (*vea las notas sobre Est. 3:6–15*).

12:4 la tercera parte de las estrellas del cielo. La rebelión original de Satanás (cp. Is. 14:12ss; Ez. 28:11ss) resultó en la insurrección de la tercera parte de la hueste angelical que se unió a él para convertirse en demonios. **a fin de devorar a su hijo.** Al verse incapaz de impedir el nacimiento de Cristo de una virgen, Satanás trató de matar al niño por medio de una masacre generalizada y arbitraria de los bebés varones que fue ordenada por Herodes (Mt. 2:13–18; cp. Lc. 4:28, 29).

12:5 un hijo varón. Jesucristo en su encarnación fue de origen judío (Mt. 1:1; 2 Ti. 2:8). A pesar de los esfuerzos del diablo para destruir a Israel y el linaje mesiánico, el nacimiento de Jesús tuvo lugar tal como había sido pronosticado por los profetas (cp. Is. 7:14; 9:6; Mi. 5:2). **vara de hierro.** Describe la coronación de Jesús como Rey sobre las naciones del mundo (cp. 11:15; 19:15; Sal. 2:6–9). **su hijo fue arrebatado para Dios.** Esto corresponde a la ascensión de Jesús (Hch. 1:9; 2:33; He. 1:1–3; 12:2).

12:6 desierto. Dios protegerá a Israel de Satanás al suministrarle un escondite en el desierto, quizás en la región de Moab, Amón y Edom al oriente de Palestina. Es interesante que esos son los territorios que serán librados de manera específica del ataque del anticristo en contra de la tierra santa (cp. Dn. 11:41). **mil doscientos sesenta días.** En el punto medio de la tribulación, el anticristo rompe su pacto con Israel, detiene el culto y los servicios del templo, coloca en su interior la abominación desoladora (Dn. 9:27; Mt. 24:15) y devasta a toda Jerusalén (11:2). En aquel tiempo muchos judíos huirán para salvar su vida (Mt. 24:16ss). Dios los preservará durante los últimos mil doscientos sesenta días (42 meses o 3 años y medio) que corresponden a la gran tribulación. *Vea las notas sobre 3:10; 6:1, 9.*

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

12:7 hubo una gran batalla en el cielo. Los acontecimientos tumultuosos que suceden en la tierra durante la tribulación tienen su paralelo en el cielo. Desde la caída de Satanás el universo ha tenido un estado de guerra permanente (cp. el v. 4; cp. Dn. 10:13; Jud. 9). Algo intensificará esa guerra, quizás el paso de los santos arrebatados por el dominio del príncipe de la potestad del aire (cp. Ef. 2:2).

12:9 el gran dragón... fue arrojado a la tierra. Satanás y sus demonios fueron expulsados del cielo en el momento de su rebelión original pero todavía tienen acceso a él (cp. Job 1:6; 2:1). Ese acceso les será negado en este punto y nunca más podrán acercarse al cielo. **diablo y Satanás.** Cp. 20:2. “Diablo” es una palabra griega que significa “calumniar” o “acusar falsamente”. El enemigo es un mentiroso maligno (Jn. 8:44; 1 Jn. 3:8). Sus acusaciones contra los creyentes (v. 10) son fallidas gracias a la intercesión de Cristo nuestro abogado (1 Jn. 2:1). Satanás significa “adversario” o “enemigo” y el término ocurre más que todo en Job y en los Evangelios. **engaña al mundo entero.** Como lo ha hecho en el transcurso de la historia humana, Satanás engañará a las personas durante la tribulación (cp. 13:14; 20:3; Jn. 8:44). Tan pronto sea soltado por un breve tiempo del pozo del abismo al final del milenio, reanudará sus tácticas engañosas (20:8, 10).

12:10 el acusador. *Vea la nota sobre el v. 9.* Satanás ya no podrá acusar a los creyentes ante el trono de Dios porque no tendrá más acceso al cielo.

12:11 la sangre del Cordero. Ninguna acusación en contra de aquellos cuyos pecados han sido perdonados gracias al sacrificio y la muerte de Cristo (vea Ro. 8:33–39).

12:12 tiene poco tiempo. Como sabe que su tiempo es limitado, Satanás intensificará sus esfuerzos contra Dios y la humanidad, y dirigirá todos sus ataques en contra de Israel (v. 13, 17).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

12:14 las dos alas de la gran águila. No son alas literales de un ave, sino una ilustración gráfica de la protección providencial de Dios en favor de Israel (cp. Éx. 19:4). Las alas aluden con frecuencia a la protección divina (cp. Dt. 32:9–12; Sal. 91:4; Is. 40:31). El águila o una especie similar de ave rapaz, era el ave más grande que se conocía en Palestina. **un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.** Tres años y medio que corresponden a la segunda mitad de la tribulación (cp. el v. 6; 11:2, 3; 13:5).

12:16 la tierra abrió su boca. Un gran ejército vendrá contra Israel como una inundación (v. 15; cp. Jer. 46:8; 47:2) que será tragada, quizás en acción conjunta con los numerosos terremotos que ocurren durante ese período (6:12; 8:5; 11:13, 19; 16:18; Mt. 24:7).

12:17 el resto de la descendencia de ella. Satanás volcará su cólera frustrada contra todos los seguidores del Cordero que pueda encontrar, tanto judíos como gentiles. **los mandamientos de Dios... el testimonio de Jesucristo.** La verdad revelada por parte de Dios y de Cristo que está contenida en las Escrituras. La obediencia a la Palabra de Dios siempre caracteriza a un creyente genuino. Cp. Juan 8:32.

13:1 Me paré. La mayoría de los manuscritos dice “él se paró” con referencia al dragón o Satanás (cp. 12:9, 17). Aquí toma una posición en medio de las naciones de su mundo, representadas por la arena del mar. **una bestia.** Lit. “un monstruo” (cp. 11:7), imagen que describe a un animal rabioso que mata. En este contexto el término representa tanto a una persona (el anticristo) como a su sistema (el mundo). El último imperio satánico mundial será inseparable del hombre poseído por Satanás que lo lidera. Para una discusión sobre el anticristo, *vea las notas sobre 2 Tesalonicenses 2:3–11*. También es descrito en Daniel 7:8, 21–26; 8:23–25; 9:24–

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

27; 11:36–45. **subir del mar.** El mar representa el abismo o pozo insondable que es la mazmorra de los demonios (cp. 11:7; 17:8; 20:1; Lc. 8:31). Aquí se presenta a Satanás en su invocación de un demonio poderoso del abismo que de inmediato activa y controla a la bestia (anticristo) y su imperio. **siete cabezas y diez cuernos.** Esta descripción es como la que se hace de Satanás en 12:3. Las cabezas pueden representar los imperios sucesivos del mundo como Egipto, Asiria, Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma y el reino final del anticristo (*vea las notas sobre 17:9, 10*). El último está conformado por todos los reinos representados por los cuernos (*vea las notas sobre 17:12*). Diez es un número que simboliza la totalidad del poder militar y político de los humanos que se une a la bestia (anticristo), quien se dispone a controlar el mundo. Los cuernos siempre representan poder de forma semejante al reino animal, tanto ofensivo (ataque) como defensivo (protección). Daniel muestra que el anticristo humano se levantará de este grupo de diez reyes (Dn. 7:16–24). Juan retoma las imágenes numéricas de Daniel 2:41, 42 que corresponde a los diez dedos en los pies de barro y hierro de la estatua. El apóstol ve la bestia como el último gobierno humano compuesto por el anticristo y su coalición que se opone a Dios, encabezado por un Imperio Romano revivido que tiene la fuerza de varias potencias mundiales pero que está mezclado con debilidad y será aplastado en últimas (cp. Dn. 2:32–45; 7:7, 8, 19–25; *vea la nota sobre 12:3*). Las coronas demuestran el dominio regio de este reino confederado. **un nombre blasfemo.** A lo largo de la historia, cada vez que un monarca se ha identificado a sí mismo como un dios, ha blasfemado al Dios verdadero. Cada gobernante que contribuye a la coalición final de la bestia tiene una identidad, lleva una corona y ejerce dominio y poder, como resultado de lo cual blasfema contra Dios.

13:2 leopardo. Alusión metafórica a la antigua Grecia porque describía la rapidez y agilidad de los griegos en sus conquistas militares, sobre todo bajo la dirección de Alejandro Magno (cp. Dn. 7:6). El leopardo y los demás símbolos de animales pertenecían a la fauna nativa de Palestina y era familiar para los lectores de Juan. **oso.** Una metáfora que representa al antiguo imperio de los medos y persas, por la fuerza y ferocidad de ese reino combinadas con su gran estabilidad (cp. Dn.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

7:5). **león.** Esta metáfora corresponde al antiguo imperio de Babilonia que se caracterizó por su poder fiero que devoraba todo a medida que extendía su dominio (cp. Dn. 7:4). **el dragón le dio su poder.** *Vea la nota sobre el v. 1. dragón. Vea las notas sobre el v. 1; 12:9.*

13:3 su herida mortal fue sanada. Esta declaración podría referirse a uno de los reinos que fue destruido y revivió como es el caso del Imperio Romano, pero lo más probable es que aluda a una muerte y resurrección ficticias que el anticristo protagoniza como parte de su espectáculo engañoso. Cp. los vv. 12, 14; 17:8, 11; 2 Tesalonicenses 2:9. **se maravilló toda la tierra.** Las personas del mundo quedarán atónitas y fascinadas al ver que el anticristo parece levantarse de los muertos. Su carisma e inteligencia, así como sus poderes atractivos pero engañosos, harán que el mundo lo siga sin cuestionar su origen (v. 14; 2 Ts. 2:8–12).

13:5 se le dio. Dios en su soberanía establecerá los límites dentro de los cuales se permitirá hablar y operar al anticristo. Dios le permitirá decir blasfemias para que la furia de Satanás llegue a su culminación en la tierra durante tres años y medio (v. 5; 11:2, 3; 12:6, 13, 14). **cuarenta y dos meses.** Los últimos tres años y medio o mil doscientos sesenta días que corresponden al “tiempo de angustia para Jacob” (Jer. 30:7) y a la septuagésima semana de Daniel (Dn. 9:24–27) que se conoce como la gran tribulación (*vea las notas sobre 11:2; 12:6; cp. Dn. 7:25*). Esta segunda mitad se inicia con la abominación desoladora (*vea la nota sobre Mt. 24:15*).

13:6 su nombre. Esto identifica a Dios y resume todos sus atributos (cp. Éx. 3:13, 14). **su tabernáculo.** Esto es simbólico del cielo (cp. He. 9:23, 24). **los que moran en el cielo.** Los ángeles y los santos glorificados que están delante del trono de Dios y le sirven día y noche.

13:7 hacer guerra contra los santos. Al anticristo se le permitirá masacrar a los que son hijos de Dios (cp. 6:9–11; 11:7; 12:17; 17:6; Dn. 7:23–25; 8:25; 9:27; 11:38; 12:10; Mt. 24:16–22). *Vea la nota sobre 17:6.*

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

13:8 el libro de la vida. *Vea la nota sobre 3:5.* **Cordero que fue inmolado.** El Señor Jesús quien murió para comprar la salvación de los que Dios había escogido, en cumplimiento de un plan eterno. **desde el principio del mundo.** De acuerdo con el propósito divino y eterno de elección antes de la creación, la muerte de Cristo sella para siempre la redención de los elegidos para siempre (cp. Hch. 2:23; 4:27, 28). El anticristo nunca puede quitar la salvación de los elegidos. El registro eterno de los elegidos jamás será alterado ni tampoco los que sean salvos durante el reino del anticristo le rendirán culto.

13:9 Cp. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22. Algunas versiones incluyen la frase “lo que el Espíritu dice a las iglesias” como en las siete cartas a las iglesias, pero debe omitirse porque las iglesias ya han sido arrebatadas.

13:10 Un llamado a los creyentes para que acepten la persecución del anticristo con perseverancia y paciencia. Dios ha elegido a algunos creyentes para que sean encarcelados y ejecutados, los cuales no deben resistir (cp. Mt. 26:51–54; 2 Co. 10:4), sino aceptar con paciencia ese sufrimiento como Dios se los ordena (cp. 1 P. 2:19–24).

13:11 otra bestia. Este es el último falso profeta (llamado así en 16:13; 19:20; 20:10) que promueve el poder del anticristo y convence al mundo para que lo adore como solo Dios debe ser adorado. Esta bestia será el proponente más persuasivo de la religión satánica (cp. 16:13; 19:20; 20:10). El anticristo será ante todo un líder político y militar, pero el falso profeta será un líder religioso. Política y religión se unirán en un solo culto mundial cuyo objeto de adoración será el anticristo (vea 17:1–9, 15–17). **de la tierra.** Es probable que sea otra referencia al abismo que está debajo de la tierra. El falso profeta será enviado y controlado por un demonio poderoso de las regiones bajas. La imagen de la tierra es diferente a la del mar enigmático en el v. 1, y esto puede implicar que el falso profeta se presenta como alguien como una persona más sutil y acogedor que el anticristo. **dos cuernos semejantes a los de un cordero.** Esto describe la debilidad relativa del falso

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

profeta en comparación al anticristo, quien tiene diez cuernos. Un cordero solo tiene dos protuberancias pequeñas en su cabeza, lo cual lo hace muy inferior a la bestia de diez cuernos. **semejantes... cordero.** La imagen de un cordero también implica que el falso profeta será un cristo falso que se enmascara como el Cordero verdadero. A diferencia del anticristo, el falso profeta no vendrá como un animal destructor y homicida, sino como un líder que parece amable y confiable. **hablaba como dragón.** El falso profeta será el vocero de Satanás y su mensaje será como el del dragón o Satanás, quien es la fuente de toda religión falsa (cp. 2 Co. 11:14).

13:12 ejerce toda la autoridad de la primera bestia. El falso profeta ejerce la misma clase de poder satánico que el anticristo porque recibe poder de la misma fuente. También gozará de influencia y reputación a escala mundial como obrador de milagros y demagogo. **hace que... adoren.** “Hace que” se menciona ocho veces en conexión con su actividad. Ejerce influencia para establecer una religión mundial falsa encabezada por el anticristo, y para que los seres humanos acepten gustosos ese sistema. **cuya herida mortal fue sanada.** *Vea las notas sobre el v. 3; 17:8.* Una referencia probable al engaño fabricado de una resurrección falsa y un homicidio falso para inspirar la lealtad del mundo.

13:13 grandes señales. La misma frase se utiliza en relación con los milagros de Jesús (Jn. 2:11, 23; 6:2), lo cual indica que el falso profeta hace señales que imitan de forma fraudulenta las de Cristo. Satanás ya ha realizado obras sobrenaturales en el pasado (p. ej. Éx. 7:11; 2 Ti. 3:8), así que debe usar su estrategia de falsos milagros para convencer al mundo de que el anticristo es más poderoso que los testigos verdaderos de Dios (cap. 11), incluido Jesucristo mismo. **hace descender fuego del cielo.** El contexto indica que el profeta falso produce todo el tiempo señales pirotécnicas falsas para convencer a los hombres de su poder, también en un intento descarado de imitar a los dos testigos (11:5).

13:14 le hagan imagen. Esto se refiere a una réplica del anticristo que se relaciona con el trono que erigirá como parte de la abominación desoladora, en el punto medio del período de tribulación. Esto sucederá en el templo de Jerusalén cuando el anticristo decide abolir la religión falsa anterior y pretende que las personas lo adoren solo a él como si fuera Dios (cp. Dn. 9:27; 11:31; 12:11; Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4). El falso profeta y el anticristo engañarán de nuevo al mundo con

cp. compare

cp. compare

una imitación taimada de Cristo, quien volverá después para reinar desde el trono verdadero en Jerusalén.

13:15 que... hablase. El falso profeta dará a la imagen del anticristo apariencia de vitalidad y la imagen parece emitir ciertas palabras, para contradecir lo que en realidad sucede con los ídolos (cp. Sal. 135:15, 16; Hab. 2:19). **hiciese matar.** Su gentileza es una mentira porque es un homicida (7:9–17). Algunos gentiles serán librados para poblar el reino (Mt. 25:31–40) y los judíos serán protegidos por intervención divina (12:17).

13:16 una marca. En el Imperio Romano este era un símbolo o cuño de identificación que los esclavos y los soldados llevaban en su cuerpo. Algunas de las sectas místicas antiguas se deleitaban en el uso de tatuajes que identificaban a los miembros con ciertos ídolos. El anticristo impondrá como un requisito obligatorio una marca similar que será visible en la mano o en la frente.

13:17 comprar ni vender. La marca del anticristo permitirá que las personas realicen compras de alimento y otros recursos básicos. Sin la marca de identificación, los individuos serán excluidos del comercio y no tendrán acceso a medios convencionales de sustento. **el número de su nombre.** La bestia (anticristo) tendrá un nombre que será inherente a un sistema numérico específico. El texto no indica con claridad cuál será este nombre y el sistema numérico al que corresponde, ni cuál será su significado e importancia.

13:18 su número es seiscientos sesenta y seis. Este es el número esencial de un hombre. El número seis está justo por debajo del número perfecto de Dios que es el siete, por lo cual representa la imperfección humana. El anticristo será el humano más poderoso que el mundo habrá conocido, pero no dejará de ser un hombre o un seis. La expresión máxima del poder humano y demoníaco es el seis porque no es perfecto como el de Dios. La repetición triple del seis será una forma específica de identificarlo por el valor numérico de un nombre humano que podría equivaler a 666. En muchos lenguajes, incluidos el hebreo, el griego y el latín, las letras tienen equivalentes numéricos. No obstante, como el texto revela muy poco acerca del significado de ese número, no es prudente especular más allá de lo que dice.

14:1 el Cordero. *Vea la nota sobre 5:6.* **monte de Sion.** La ciudad de Jerusalén, donde el Mesías volverá y plantará sus pies (cp. Sal. 2; 48:1, 2; Is. 24:23). **ciento**

cp. compare

cp. compare

cuarenta y cuatro mil. *Vea la nota sobre 7:4.* **nombre.** Es todo lo opuesto a la marca de la bestia y constituye un sello que identificará a los 144.000 para dar testimonio de que pertenecen a Dios (*vea la nota sobre 13:6*).

14:2 arpas. *Vea la nota sobre 5:8.*

14:3 un cántico nuevo. El cántico de redención que es entonado por todos los santos redimidos en un coro gigantesco. Se regocijan por el cumplimiento total de la obra redentora de Dios antes del regreso de Cristo (cp. Sal. 33:1–3; 40:3; 96:1; 144:9, 10; 149; Lc. 15:10; *vea la nota sobre 5:9*). **los cuatro seres vivientes... los ancianos.** *Vea las notas sobre 4:4, 6.*

14:4 no se contaminaron con mujeres. Una ilustración del poder de Dios para mantener puros a los creyentes en medio de grandes dificultades. Esta frase indica que los 144.000 evangelistas judíos no solo habrán resistido el sistema perverso del anticristo, sino que también resistirán todas las tentaciones de incurrir en relaciones sexuales ilícitas. Cp. 2 Corintios 11:2. **siguen al Cordero.** Esto indica que son partidarios incondicionales de Jesucristo. Los 144.000 invictos mantienen una lealtad indoblegable a Él sin importar cuánto les cueste (cp. Mt. 16:24; Mr. 10:21; Lc. 9:23; Jn. 10:27; 12:26; 14:15). **primicias.** Como la ofrenda de los primeros frutos en el AT, estos hombres fueron apartados para un servicio especial a Dios (cp. Dt. 26:1–11). Algunos interpretan las primicias como el primer grupo numeroso de redimidos de Israel (*vea la nota sobre 11:13*), los cuales se habrán salvado mucho antes y son la evidencia de que vendrán más convertidos (cp. Ro. 16:5; 1 Co. 16:15), que constituyen los primeros frutos del Israel redimido (Ro. 11:1–5, 11–15, 25–27).

14:5 no fue hallada mentira. Los 144.000 comunican la verdad de Dios con precisión y fidelidad, sin exageración ni acomodación alguna (cp. Sof. 3:13). **sin mancha.** No que sean libres de pecado, sino que han sido santificados (*vea Ef. 1:4; 5:27; Col. 1:22*).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

14:6 en medio del cielo. Se deriva de un término griego que significa “mitad del cielo” y denota el punto en el cielo meridional donde el sol alcanza su cenit. Este es su punto más alto y brillante, desde donde todos pueden ver y oír. **el evangelio eterno.** El ángel predica las buenas nuevas acerca de la vida eterna y la entrada al reino de Dios (cp. Mt. 24:14; 1 Co. 15:1–10). Urge a los habitantes del mundo a transferir su lealtad de la bestia al Cordero. También es llamado en el NT el evangelio de Dios, el evangelio de la gracia, el evangelio de Cristo, el evangelio de la paz, el evangelio glorioso y el evangelio del reino. Es la buena nueva de que Dios salva mediante el perdón de los pecados y abre la puerta de su reino a todos los que se arrepientan y crean. El mundo entero oírán esta predicación por parte del ángel ya que Dios en su gracia y misericordia hace un llamado universal a la salvación.

14:7 Temed a Dios. No a Satanás ni al anticristo. Este es el tema de las Escrituras, llamar a los seres humanos a dar honor, gloria, adoración y reverencia a Dios (cp. Pr. 23:17; 1 P. 2:17). *Vea las notas sobre Romanos 1:18–21.* **la hora de su juicio ha llegado.** Así llega el último momento para arrepentirse y creer antes de que la ira de Dios sea derramada. Este es el primer uso de la palabra “juicio” en el libro, un término que tiene el mismo significado que “ira” (vea 6:17; 12:12). **aquel que hizo el cielo y la tierra.** La creación es la gran prueba de Dios que los predicadores usarán como argumento irrefutable para que todos crean en Él y lo adoren (cp. 4:11; 10:6; Jn. 1:9; Hch. 14:15–17; 17:23–28).

14:8 ha caído Babilonia. La falta de respuesta al primer mensaje del ángel lleva a que un segundo ángel pronuncie este juicio. Babilonia se refiere a todo el reino político, económico y religioso del anticristo (cp. 16:17–19 para detalles adicionales de esta caída). La ciudad original de Babilonia fue la cuna de la idolatría, allí los hombres construyeron la torre de Babel como un monumento a la rebelión y a toda religión falsa. Esa idolatría se dispersó por el mundo después que Dios confundió el lenguaje humano (cp. Gn. 11:1–9). **vino del furor de su fornicación.** Esto ilustra cómo Babilonia hace que el mundo se embriague con sus deleites pecaminosos y

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

participe en una orgía de rebelión, aborrecimiento e idolatría en desafío abierto a Dios. La fornicación es prostitución espiritual en el sistema falso del anticristo que caerá como resultado de esa iniquidad.

14:9 adora a la bestia. *Vea las notas sobre 13:14, 15; cp. 13:8.*

14:10 el cáliz de su ira. Cualquiera leal al anticristo y su reino sufrirá el derramamiento de la ira acumulada de Dios, con la fuerza plena de su indignación divina y su venganza descomunal (cp. Sal. 75:8; Is. 51:17; Jer. 25:15, 16). La ira divina no es una explosión impulsiva de rabia que Dios lance por capricho contra personas que no sean de su agrado. Es más bien la reacción resuelta e inflexible carente de misericordia, gracia y compasión por parte de un Dios justo en contra del pecado. **fuego y azufre.** Dos elementos que se asocian en las Escrituras con el tormento del castigo divino (Gn. 19:24, 25; Is. 34:8–10). Aquí se hace referencia al infierno que es el lago de fuego (cp. 19:20; 20:10; 21:8). Sobre los efectos del azufre, *vea la nota sobre 9:17.*

14:11 tormento sube por los siglos de los siglos. Una referencia a la perpetuidad del infierno (cp. Mt. 3:12; 13:41, 42; 25:41; Mr. 9:48). El tormento consiste en la descarga incesante de dolor insoportable (cp. Lc. 16:23, 24) que ha sido ordenada para todos los que sean leales al líder de Satanás.

14:12 Este es un respaldo bíblico excelente para la doctrina de la perseverancia que asegura a todos los creyentes verdaderos en Cristo que nunca perderán su fe. Los regenerados resistirán de principio a fin en obediencia a la verdad, sin importar qué pueda arremeter en su contra (*vea las notas sobre Ro. 8:31–39; Fil. 1:6; cp. Jer. 32:40; Mt. 24:13; Jn. 6:35–40; 10:27–30; 1 Jn. 5:4, 11–13, 20*).

14:13 Bienaventurados. *Vea la nota sobre 1:3.*

14:14 Hijo del Hombre. *Vea la nota sobre 1:13.* La imagen del Señor en una nube es de Daniel 7:13, 14 y hace hincapié en su majestad magnificente (cp. 1:7;

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Mt. 24:30; 26:64; Hch. 1:9–11). **corona de oro.** La corona del vencedor en la guerra o en una competencia atlética era una diadema de laurel y se utilizaba en la celebración de la victoria. Cristo porta aquí esa corona en particular que en este caso es hecha de oro, como un conquistador triunfante que sale invicto del cielo para prevalecer sobre sus enemigos. **hoz aguda.** Una herramienta para la siega que tenía una cuchilla tajante y curvada hecha de hierro, y un mango de madera. Los agricultores de la antigüedad la utilizaban para cortar el grano, y aquí representa el juicio divino veloz, preciso y devastador.

14:15 la mies de la tierra. La mies, que en este caso son los impíos del mundo, está lista para ser juntada y juzgada.

14:17 templo. *Vea la nota sobre 11:19.* Esto se refiere a la morada celestial de Dios y no al templo en Jerusalén durante la tribulación (cp. 11:1).

14:18 otro ángel, que tenía poder sobre el fuego. Este ángel está asociado con el fuego que había en el altar y que representa las oraciones de los santos (6:9–11; 8:3–5). El fuego corresponde a la llama que ardía todo el tiempo en el altar de bronce del templo de Jerusalén. Dos veces al día el sacerdote quemaba incienso con ese fuego y lo ofrecía en el Lugar santo como un símbolo de las oraciones del pueblo (*vea las notas sobre 5:8; 6:9; 8:3*). Este ángel viene del altar celestial para asegurar que todas las oraciones de todos los santos acerca del juicio y la venida del reino sean contestadas, por eso hace un llamado para que comience el juicio. **hoz.** *Vea la nota sobre el v. 14.*

14:19 lagar. Esta imagen vívida describe el horror de la muerte o el derramamiento masivo de sangre (cp. Is. 63:2, 3; Lm. 1:15; Jl. 3:13). Aquí se refiere a la muerte violenta de todos los enemigos de Dios que todavía estén vivos y ahora se enfrentan a la destrucción en el Armagedón, la batalla final de los enemigos de Dios en la planicie de Esdraelón. La imagen sangrienta se deriva del jugo fresco que se produce al pisar y machacar las uvas a medida que pasan por diferentes niveles de trituración y quedan reducidas por completo.

14:20 fuera de la ciudad. Dios determinará que este derramamiento de sangre ocurra fuera de Jerusalén, pues Dios quiere proteger a la ciudad de toda la carnicería que sucederá en sus alrededores. En Zacarías 14:1–5 queda muy claro que Jerusalén será atacada mas no destruida a fin de cuentas, sino preservada para la gloria del

cp. compare

cp. compare

reino, y que el remanente de fieles se salvará porque el Señor los defiende junto a la ciudad en contra de las naciones. Escaparán por un valle recién creado mientras el Señor finiquita el juicio y establece su reino. **hasta los frenos de los caballos.** La severidad de la matanza es indicada por la imagen de la sangre de los muertos en la batalla de Armagedón, que salpica a más de un metro de altura porque alcanza a teñir de rojo los caballos que se utilizan. También es probable que si la batalla ocurre cerca al valle central de Israel, el volumen tremendo de sangre forme en algunos lugares piletas de hasta un metro de profundidad. Este acontecimiento se describe con claridad en 19:11–21. Es posible que en Ezequiel 39:8–16 se describa el proceso prolongado de limpieza tras la batalla. **mil seiscientos estadios.** Vea nota al margen. La distancia aproximada desde Armagedón en el N de Palestina hasta Edom en el S, unos 290 km. La gran batalla se librará a lo largo de toda esa área y quizás un poco más allá.

15:1–8 El capítulo 15 introduce las siete copas de ira, los juicios finales de Dios al final del período de tribulación de siete años. Los juicios de las copas vienen en una ráfaga sucesiva y cada uno es más fuerte en furia e intensidad que el anterior. Las copas son las últimas plagas que caerán tras el toque de la séptima trompeta y concluirán la apertura del séptimo sello (*vea la nota sobre 6:1*).

15:1 ira de Dios. *Vea las notas sobre 11:18; 14:10; 16:19; 19:15; cp. Romanos 1:18–21.*

15:2 mar de vidrio. El trono celestial de Dios está asentado sobre una plataforma transparente de cristal (*vea la nota sobre 4:6*). **victoria sobre la bestia.** Todos los santos de cada nación, incluida Israel, triunfarán en últimas sobre el anticristo de Satanás y su sistema a causa de su fe en Jesucristo. **el número de su nombre.** *Vea la nota sobre 13:17.* **arpas.** *Vea la nota sobre 5:8.*

15:3 cántico de Moisés. Fue entonado por el pueblo de Israel después de haber pasado por el Mar Rojo, al ser liberados de los ejércitos egipcios (Éx. 15:1–21; cp. Dt. 32:1–43). Es un cántico de victoria y liberación con el que se identificarán los

N Norte

S Sur

km kilómetro

cp. compare

cp. compare

redimidos que vencen al anticristo y su sistema de maldad. **cántico del Cordero.** Vea 5:8–14. Estos dos cánticos celebran los dos sucesos más grandes en la historia de la redención de Dios: 1) su liberación de Israel de Egipto por medio de Moisés y 2) la liberación de los pecadores del pecado por medio de Cristo. **Grandes y maravillosas son tus obras.** Esta declaración del cántico del Cordero exalta las obras poderosas de Dios en la creación y su sustento providencial de todo el universo (cp. Sal. 139:14). **Todopoderoso.** Dios es omnipotente (cp. Am. 4:13). **Rey de los santos.** Dios es soberano sobre los redimidos de cada nación (cp. Jer. 10:7).

15:4 El carácter santo y perfecto de Dios demanda de forma inevitable que Él juzgue (cp. Sal. 19:9; Nah. 1:3, 6). Al completarse el juicio justo de Dios, Él establecerá el reino milenarío de Cristo en la tierra y los elegidos de cada nación vendrán para adorarlo (cp. Sal. 66:4; Is. 66:23; Fil. 2:9–11).

15:5 el templo del tabernáculo del testimonio. Esto se refiere a la ubicación del arca del pacto en el lugar santísimo donde mora Dios (*vea la nota sobre 11:19*; cp. Nm. 10:11).

15:6 siete plagas. Los juicios finales y más severos de Dios que se describen en el capítulo 16 (*vea la nota sobre el v. 1*). **lino limpio... cintos de oro.** La tela representa santidad y pureza (19:14). Los cintos iban desde el hombro hasta la cintura y cada uno de los siete ángeles llevaba uno puesto sobre sus vestiduras. Representan las riquezas, la realeza y la gloria inmarcesible del cielo.

15:7 cuatro seres vivientes. *Vea las notas sobre 4:6–9.* **siete copas de oro.** Son platos con poca profundidad que se utilizaban en diversos oficios de la adoración en el templo (1 R. 7:50; 2 R. 12:13; 25:15) como la ofrenda de vino (Am. 6:6) y el sacrificio de sangre (Éx. 27:3). Su poca profundidad ilustra cómo estos juicios divinos se vaciarán de forma instantánea en lugar de ser derramados con lentitud, de

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

tal forma que ahogan a quienes rehúsen beber de la copa de la salvación. **ira de Dios.** *Vea las notas sobre 11:18; 14:10.*

15:8 se llenó de humo. Cp. Éxodo 19:16–18; 40:34–35; 1 Reyes 8:10, 11; Isaías 6:4.

16:2 el primero... su copa... una úlcera maligna y pestilente. La Septuaginta usa la misma palabra griega para describir las fístulas que plagaron a los egipcios (Éx. 9:9–11) y la sarna que afligió a Job (Job 2:7). En el NT, describe las llagas abiertas que cubrían el cuerpo del mendigo Lázaro (Lc. 16:21). Por todo el mundo, las personas estarán afligidas con tumores incurables y supuraciones nauseabundas. **la marca de la bestia.** Los únicos afectados serán los adoradores del anticristo (*vea la nota sobre 13:16; cp. 14:9–11*).

16:3 El segundo... su copa... murió todo ser vivo que había en el mar. Esto recuerda el juicio de la segunda trompeta (8:8, 9) y la primera plaga contra Egipto (Éx. 7:20–25). Sin embargo, esta plaga será mucho más extensa. El agua en los océanos del mundo se volverá espesa y oscura, coagulada como la sangre de un cadáver. La muerte y la descomposición de miles de millones de criaturas marinas solo añadirá a la miseria de este juicio.

16:4 El tercer... su copa... sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. El agua dulce que para entonces ya será escasa a causa de la sequía prolongada (11:6), ahora correrá la misma suerte que los océanos (cp. Éx. 7:19ss). Además del sufrimiento ocasionado por la sed, los adoradores del anticristo no tendrán agua limpia para lavar sus llagas.

16:5 el que eres y que eras. Esta frase expresa la eternidad de Dios (cp. 1:4, 8; 4:8; 11:17). El versículo 6 dice que el Dios eterno juzgará con justicia porque ellos han matado a los creyentes y los predicadores del evangelio (6:9–11; 7:9–17; 11:18; 17:6; 18:20). Esta mortandad no tendrá paralelo en la historia (Mt. 24:21), como tampoco lo tendrá la venganza de Dios (cp. Ro. 12:19–21).

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

16:6 les has dado a beber sangre. La sustancia espesa y similar a la sangre en la que se habrán convertido las aguas dulces será lo único disponible para beber (cp. el v. 4). **pues lo merecen.** El ángel exonera a Dios de cualquier acusación posible en el sentido de que sus juicios sean demasiado severos. La generación perversa sin paralelo en la historia que vivirá en aquel entonces derramará más sangre que cualquiera antes de ella, incluidas la de los santos (6:9; 17:6) y los profetas (11:7–10). El juicio de Dios es justo y proporcional (cp. Éx. 21:25–27; Lv. 24:19, 20; He. 10:26–31).

16:7 altar. El altar personificado hace eco de las palabras del ángel y así refuerza la verdad de que Dios es justo en la ejecución de todos sus juicios (19:1, 2; cp. Gn. 18:25; Sal. 51:4; Ro. 3:4).

16:8 El cuarto... su copa... quemar... con fuego. El sol que siempre ha suministrado luz, calor y energía suficientes, se convertirá en un agente destructivo y mortal. Sin agua fresca para beber, los habitantes de la tierra quedarán expuestos a un calor insostenible que derretirá los glaciares. Algunos calculan que esto elevaría unos 60 m el nivel de los océanos del mundo e inundaría muchas de las ciudades más grandes del mundo, lo cual resultará en una pérdida de vidas todavía más catastrófica (cp. Am. 9:5, 6). La interrupción resultante en el transporte oceánico dificultará la distribución de las escasas provisiones de alimento y agua.

16:9 no se arrepintieron. Por increíble que parezca, los pecadores se empeñarán en no acceder al arrepentimiento (cp. los vv. 11, 21), y en lugar de esto blasfemarán a Dios pues saben que Él es quien ha causado sus aflicciones.

16:10 el trono de la bestia. Esto se refiere al trono literal del anticristo o a su ciudad capital, pero se extiende a todo su dominio. Donde sea que comiencen las tinieblas, estas llegan a cubrir todo el reino del anticristo. **se cubrió de tinieblas.** Las tinieblas que cubren la tierra se asocian en otros pasajes con el juicio de Dios

cp. compare

cp. compare

cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

(cp. Is. 60:2; Jl. 2:2; Mr. 13:24, 25). **mordían de dolor sus lenguas.** Un intento inútil de aliviar el dolor de sus úlceras, la sequía y el calor abrasador.

16:11 blasfemaron contra el Dios del cielo. Una señal de su lealtad continua al anticristo y su rabia hacia Dios por las miserias acumuladas que han acarreado las primeras cinco copas. “Dios del cielo” es un título frecuente para Dios en el AT y en el NT solo ocurre aquí y en 11:13. **por sus úlceras.** Los efectos persistentes de la primera copa son la causa principal de su blasfemia.

16:12 Eufrates. Llamado “el gran río” o “río grande” cinco veces en la Biblia (cp. 9:14; Gn. 15:18; Dt. 1:7; Jos. 1:4), recorre unos 2.900 km desde su origen en las cuevas del Monte Ararat hasta el Golfo Pérsico (*vea la nota sobre 9:14*). Constituye el borde oriental de la tierra que Dios prometió a Israel (Gn. 15:18; Dt. 1:7; 11:24; Jos. 1:4). Su caudal ya estará reducido en gran medida por la sequía prolongada y el calor intensificado, pero Dios lo secará del todo por intervención sobrenatural para abrir paso a la confederación oriental que llegará a Palestina (Is. 11:15). **los reyes del oriente.** De forma providencial, Dios atrae a estos reyes y sus ejércitos con el fin de destruirlos en la batalla de Armagedón (v. 14). La razón de ellos para acudir puede ser rebelarse en contra del anticristo, cuyo fracaso absoluto en aliviar el sufrimiento del mundo arrasará sin duda con su popularidad. También es posible que sea un acto final de antisemitismo frenético y desesperado por destruir a Israel quizás en venganza por las plagas enviadas por su Dios. Debido a que el sol habrá derretido los cascos de hielo en Ararat, todo el valle del Éufrates estará inundado y por eso se requerirá un milagro de Dios para que la tierra se seque y los ejércitos del oriente puedan llegar a su destino en Armagedón.

16:13 dragón... bestia... falso profeta. Esta “trinidad inicua” compuesta de Satanás (el dragón; *vea la nota sobre 12:3*), el anticristo (la bestia; *vea la nota sobre 11:7*) y el asociado del anticristo (el falso profeta; *vea la nota sobre 13:11*), es la que escupe esta plaga. **tres espíritus inmundos.** Una designación común en el NT para los demonios (cp. Mt. 12:43; Mr. 1:23; Lc. 8:29), pero estos en particular son bastante viles, poderosos y engañosos (v. 14). **a manera de ranas.** Esta figura

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

cp. compare

recalca su vileza (cp. Lv. 10:11, 14). Las ranas eran animales inmundos según las leyes alimenticias del AT (Lv. 11:10, 11, 41). En la mitología persa eran vistas como criaturas que inducían plagas. Los demonios se describen pues como seres resbalosos, de sangre fría y aborrecibles.

16:14 señales. Estos son prodigios sobrenaturales (cp. 13:12–15) diseñados para engañar (cp. 19:20; 1 R. 22:20–23; Mr. 13:22) a los reyes de tal modo que invadan Palestina. Su capacidad para el engaño será tan grande que los espíritus inmundos pueden inducir a los reyes a hacer el viaje hasta Palestina a pesar de sus infecciones dolorosas, el calor intenso, la sequía y la oscuridad total. **los reyes de la tierra.** No solo la confederación del oriente, sino todo el mundo comienza a congregarse en Palestina para la batalla final y culminante de la historia humana (Sal. 2:2, 3; Jl. 3:2–4; Zac. 14:1–3). **la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.** La batalla de Armagedón (v. 16). Es la gran guerra contra Dios y Cristo (*vea las notas sobre 2 Ts. 1:7–10*; cp. Jl. 2:11; 3:2, 4). La guerra terminará tan pronto llegue Cristo (19:17–20).

16:15 Bienaventurado. *Vea la nota sobre 1:3. el que vela, y guarda sus ropas.* Nuestro Señor destaca la necesidad de una preparación constante para su regreso (cp. 1 Jn. 2:28). La imagen presenta a un soldado que se alista para la batalla o el dueño de una casa que aguarda en cualquier momento la llegada de un ladrón (vea también 3:3; 1 Ts. 5:2, 4; 2 P. 3:10).

16:16 Armagedón. Nombre hebreo del Monte Meguido, ubicado unos 96 km al N de Jerusalén. La batalla se libraré en las planicies adyacentes, donde Barac obtuvo la victoria sobre los cananeos (Jue. 4), así como Gedeón sobre los madianitas (Jue. 7). Napoleón dijo que este valle era el campo de batalla más grande que había visto en su vida, pero la batalla de Armagedón no estará limitada a

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

N Norte

las planicies de Meguido, sino que abarcará todo el territorio de Palestina (*vea la nota sobre 14:20*).

16:17 El séptimo... su copa... Hecho está. Esta copa completará la ira de Dios (a excepción del juicio final contra la rebelión al final del milenio; 20:7–10) y antecede de inmediato la segunda venida de Cristo. Dará lugar a la peor calamidad en la historia del mundo. La voz que sale del templo en el cielo es sin duda alguna la de Dios mismo. “Hecho está” se traduce mejor “ha sido hecho y quedará hecho” (cp. Jn. 19:30). Dios marcará la culminación de su ira con un terremoto devastador que será el más fuerte en la historia del planeta (cp. los vv. 19–21).

16:19 la gran ciudad. Cp. 11:13; 21:10; *vea las notas sobre Zacarías 14:1–8*. Jerusalén quedará dividida en tres partes (Zac. 14:4), no como juicio (cp. 11:13), sino como una mejora. El suministro adicional de agua (Zac. 14:8) y los cambios topográficos (Zac. 14:4, 5) prepararán a la ciudad para que ocupe su lugar central en el reino milenario. Jerusalén es la única ciudad que será librada del juicio (cp. 1 Cr. 23:25; Sal. 125:1, 2; Mi. 4:7) y será embellecida por intervención divina (Sal. 48:2) debido a su arrepentimiento (*vea 11:13*). **las ciudades de las naciones.** El propósito de Dios es muy diferente para el resto de las ciudades del mundo, pues todas serán arrasadas por completo. **Babilonia.** La capital del imperio del anticristo recibirá un derramamiento especial de la ira de Dios como se profetiza en Isaías 13:6–13. Los capítulos 17 y 18 incluyen detalles de su destrucción.

16:20 toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Este terremoto poderoso alterará de forma radical toda la topografía terrestre, a fin de prepararla para el reino milenario que viene a continuación. Cp. 6:12–14; Isaías 40:4, 5; Jeremías 4:23–27.

16:21 un talento. El peso máximo que un hombre normal podía transportar (unos 34 kilogramos). El tamaño extraordinario del granizo indica convulsiones

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

atmosféricas sin precedentes. Esos pedazos de hielo tan grandes ocasionarán muerte y devastación inimaginables.

17:1 siete ángeles. La referencia a estos ángeles conecta los capítulos 17 y 18 a los juicios de las copas (cap. 16) que se extienden hasta la segunda venida de Cristo (*vea la nota sobre 16:17*). Los capítulos 17 y 18 se enfocan en un aspecto de esos juicios de copas que es el juicio de Babilonia. Los juicios ya descritos van dirigidos al sistema mundano al final de los tiempos. **la gran ramera.** *Vea la nota sobre 14:8.* La prostitución es un símbolo frecuente de la idolatría y de la apostasía religiosa (cp. Jer. 3:6–9; Ez. 16:30ss; 20:30; Os. 4:15; 5:3; 6:10; 9:1). Nínive (Nah. 3:1, 4), Tiro (Is. 23:17) y hasta Jerusalén (Is. 1:21) también se describen como ciudades rameras. **sentada sobre muchas aguas.** La imagen destaca el poder soberano de la ramera, quien se sienta sobre un trono y gobierna las aguas que son un símbolo de las naciones del mundo (vea el v. 15).

17:2 han fornicado los reyes. La ramera se aliara con los líderes políticos del mundo. La fornicación descrita aquí no es tanto un pecado sexual como el pecado de la idolatría (*vea la nota sobre 14:8*). Todos los gobernantes del mundo estarán absortos en devoción al imperio del cristo falso de Satanás. **el vino de su fornicación.** La influencia de la ramera se extenderá más allá de los gobernantes del mundo al resto de la humanidad (cp. el v. 15; 13:8, 14). La imagen no describe vino y pecado sexual literales, sino que representa cómo las personas del mundo se han entregado por completo a absorber toda la intoxicación pecaminosa de un sistema religioso falso.

17:3 en el Espíritu. Cp. 1:10; 4:2; 21:10. El Espíritu Santo transporta a Juan a una región desolada e inhóspita, quizá para darle un mejor entendimiento de la visión. **una mujer.** La ramera del v. 1 que es Babilonia. **bestia escarlata.** El anticristo (cp. 13:1, 4; 14:9; 16:10), quien por un tiempo respaldará y utilizará el sistema religioso falso para producir unidad mundial, tras lo cual asumirá el control político (cp. el v. 16). Escarlata es el color del lujo, el esplendor y la realeza. **llena**

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

de nombres de blasfemia. A causa de su deificación propia (cp. 13:1; Dn. 7:25; 11:36; 2 Ts. 2:4). **tenía siete cabezas y diez cuernos.** Esto ilustra el alcance de las alianzas políticas del anticristo (*vea las notas sobre los vv. 9–12; 13:1*).

17:4 púrpura y escarlata. Los colores característicos de la realeza, la nobleza y la riqueza. La mujer se presenta como una prostituta que ha tenido éxito en su oficio y se ha enriquecido mucho. **adornada.** Las prostitutas acostumbran ataviarse con ropas finas y joyas preciosas para atraer a sus víctimas (cp. Pr. 7:10). La ramera religiosa que es Babilonia hace lo mismo y se adorna para deslumbrar a las naciones y mantenerlas en sus garras. **un cáliz de oro.** Otra evidencia de la gran riqueza de la ramera (cp. Jer. 51:7), pero el oro puro es contaminado por las inmundicias de su inmoralidad. Así como una prostituta primero trata de embriagar a su víctima, el sistema religioso prostituido manipula a las naciones para que cometan fornicación espiritual con ella.

17:5 frente. Era habitual que las prostitutas romanas llevaran una cinta en la frente con su nombre escrito (cp. Jer. 3:3) para que todos supieran cuál era su oficio. La frente de la ramera está cincelada con un título triple que describe el sistema religioso falso al final de los tiempos que se impondrá en el mundo entero. **un misterio.** Un misterio del NT corresponde a una verdad que antes permaneció oculta y que fue revelada en el NT. *Vea las notas sobre Mateo 13:11; Efesios 3:4, 5.* La verdadera identidad de la Babilonia espiritual todavía no ha sido revelada, por eso se desconocen los detalles precisos acerca de cómo se manifestará en el mundo. **BABILONIA LA GRANDE.** Esta Babilonia debe distinguirse de la ciudad histórica y geográfica de Babilonia que todavía existía en el tiempo de Juan. Los detalles de la visión de Juan no pueden aplicarse a una ciudad histórica en particular (*vea la nota sobre 14:8*). **LA MADRE DE LAS RAMERAS.** Todas las religiones falsas se desprenden en últimas de Babel o Babilonia (cp. Gn. 11; *vea la nota sobre 14:8*).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

17:6 la sangre de los santos... la sangre de los mártires de Jesús. Algunos ven el primer grupo como los santos del AT y el segundo como los santos del NT, una distinción irrelevante porque aquí se hace referencia a los mártires de la tribulación. El punto de Juan es que la ramera es homicida. La religión falsa ha matado a millones de creyentes en el correr de los siglos, y el último sistema falso mundial será más deletéreo que cualquiera antes de él.

17:7 misterio. El misterio no consiste en que Babilonia sea un sistema falso de religión, lo cual ya se sabe, sino que la bestia dará su apoyo total a la ramera y que juntos ejercerán vasta influencia sobre toda la tierra.

17:8 La bestia. Con este término se alude tanto a un rey como a un reino. **era, y no es; y está para subir.** Una referencia a la resurrección falsa del anticristo (13:3, 4, 12–14; *vea la nota sobre 13:3*). **del abismo.** Después de su “resurrección”, el anticristo será poseído por un demonio grande del abismo (*vea las notas sobre 13:1, 3*). **perdición.** Destrucción eterna (cp. el v. 11; Mt. 7:13; Jn. 17:12; Fil. 1:28; 3:19; 2 Ts. 2:3; He. 10:39; 2 P. 2:3; 3:7, 16). Este es el lago de fuego, el lugar de la destrucción del anticristo (19:20). **el libro de la vida.** El rollo de los elegidos que quedó escrito en el pasado eterno por mano de Dios. (*Vea la nota sobre 3:5.*) Solo los elegidos escapan del engaño insidioso del anticristo (Mt. 24:24). **desde la fundación del mundo.** *Vea la nota sobre 13:8;* (cp. 2 Ti. 1:9; Tit. 1:2) (“desde antes del principio de los siglos”). Una frase frecuente (Mt. 13:35; 25:34; Lc. 11:50; Jn. 17:24; Ef. 1:4; He. 4:3; 9:26; 1 P. 1:20) que se refiere al plan de Dios anterior a la creación.

17:9 siete montes. La palabra griega se usa con frecuencia para aludir a diversos montes (Mt. 5:1; 15:29; Jn. 6:15; 8:1). Muchos comentaristas interpretan esto como una alusión a Roma porque está asentada sobre siete colinas. Es cierto que el sistema mundial de religión falsa incluye Roma, pero no se limita a ella. Según el contexto, los siete montes corresponden más bien a los siete reinos y sus reyes que se mencionan en el v. 10.

17:10 siete reyes. Representantes de los siete grandes imperios mundiales (Egipto, Asiria, Babilonia, Media y Persia, Grecia, Roma y el del anticristo). Cp. la imagen de Daniel en Daniel 2:37–45. **Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro.**

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

En el tiempo en el que Juan escribió, los imperios egipcio, asirio, babilónico, persa y griego habían dejado de existir. Roma todavía existía y el imperio del anticristo todavía no había llegado. Tan pronto lo haga, será muy breve en comparación (12:12; 13:5) y terminará en perdición eterna (v. 11; *vea la nota sobre el v. 8*).

17:11 y no es, es también el octavo. Se afirma que el reino del anticristo corresponde a los reinos séptimo y octavo debido a su supuesta muerte y resurrección. Es el séptimo rey antes y el octavo rey después de su “resurrección”, momento a partir del cual destruye el imperio religioso de la ramera y exige adoración exclusiva a él mismo (v. 16).

17:12 diez reyes. *Vea las notas sobre 12:3; 13:1* (cp. Dn. 2:41, 42). Estos reyes son regidores subalternos que están sometidos al anticristo, cuyo imperio tendrá la apariencia de haberse dividido en diez distritos administrativos. **aún no han recibido reino.** Por esta razón, los reyes no pueden identificarse como personajes históricos. **por una hora.** Esto simboliza la brevedad del período de tres años y medio (cp. 11:2, 3; 12:6, 12, 14; 13:5; 18:10, 17, 19).

17:14 Pelearán. Una referencia a la batalla de Armagedón (16:14–16) en que el Cordero destruirá por completo a los reyes (19:17–21). **Señor de señores y Rey de reyes.** Un título para Dios (19:16; 1 Ti. 6:15; cp. Dt. 10:17; Sal. 136:3) que resalta su soberanía sobre todos los gobernadores a quienes ha delegado autoridad.

17:15 *Vea la nota sobre el v. 1.*

17:16 éstos aborrecerán a la ramera. Después de utilizar el sistema religioso falso para unificar los reinos del mundo y adquirir control de todos, el anticristo será ayudado por sus diez subalternos para traicionar el sistema, saquearlo y destruirlo con el fin de apoderarse del control y arrogarse el poder absoluto y la adoración exclusiva de sí mismo. De esta forma, contribuirán al cumplimiento la voluntad de Dios (v. 17). Cp. Génesis 50:20.

17:18 la gran ciudad. Esta es otra identificación de la ciudad capital de Babilonia que es usada como centro de operaciones para el imperio del anticristo. Cp. 18:10, 18, 21.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

18:1 la tierra fue alumbrada con su gloria. La quinta copa (16:10) había sumido el mundo en oscuridad total, y una vez más con ese telón de fondo hace su aparición repentina e incandescente otro ángel (no el mismo de 17:1, 7, 15), lo cual llamará sin duda alguna la atención del mundo entero que escuchará atónito su mensaje de juicio sobre Babilonia (cp. 14:8).

18:2 ha caído la gran Babilonia. Cp. 14:8; *vea la nota sobre Isaías 21:9*, el versículo del cual provienen estas palabras. El texto griego considera los resultados de esta caída como si ya hubiera tenido lugar (*vea la nota sobre 14:8*). No obstante, aquí se hace referencia a la séptima copa que en este punto aun está por venir (16:17–21). Al ser derramada, tendrá lugar una gran devastación y aniquilación que dejará el lugar a merced de demonios.

18:3 vino del furor de su fornicación. La Babilonia religiosa (cap. 17) encandila a las naciones para que caigan en embriaguez y fornicación espiritual con dioses falsos (17:2, 4), mientras que la Babilonia comercial (cap. 18) seduce al mundo incrédulo para que caigan presa de un estupor materialista, a tal punto que las personas del mundo se apasionan con delirio por su relación con Babilonia. **reyes... mercaderes.** Líderes en la política y en los negocios se dejarán arrastrar por este sistema mundial de comercio y materialismo (14:8; 17:2).

18:4 Salid de ella, pueblo mío. Dios hará un llamado a los suyos para que se desenreden de las trampas mortales de este sistema maligno. También puede tratarse del llamado de Dios a los elegidos para que abandonen el sistema mundano y se acojan a la fe en el Salvador. En cualquier caso, el mensaje consiste en abandonar el sistema antes de que sea destruido (cp. 2 Co. 6:17; 1 Jn. 2:15). El juicio de Dios sobre esa sociedad que vive en indulgencia pecaminosa y arrogante puede ser evitado. Cp. el mensaje de Isaías y Jeremías a su pueblo para que salieran de Babilonia (Is. 48:20; Jer. 50:8; 51:6–9, 45).

18:5 se ha acordado. Vea 16:19. Dios no recuerda las iniquidades de su pueblo (Jer. 31:34) pero sí se acuerda de protegerlo (Mal. 3:16–4:2). Para Babilonia no habrá perdón, sino solo juicio porque rehusará arrepentirse.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

18:6, 7a pagadle. El ángel clama a Dios para que recompense con ira a Babilonia en su propio cáliz y para retribuirle conforme a sus obras (*vea la nota sobre 17:4*). Esto evoca la ley del resarcimiento en el AT (Éx. 21:24) que será implementada por Dios en su soberanía (Ro. 12:17–21).

18:6 doble. En el sentido de “pleno” o “rebosante”. El castigo se ajustará al delito cometido (cp. Jer. 16:18). **cáliz.** Es el recipiente lleno de maldad con el cual tantos fueron embriagados (14:8; 17:2, 4, 6), ahora rebosará con la ira divina (14:10; 16:19).

18:7b no soy viuda. Esta jactancia insulsa de autosuficiencia también fue expresada por la Babilonia histórica (Is. 47:8). Cp. 1 Corintios 10:12.

18:8 sus plagas. Podrían incluir las de 16:1ss, pero debe aludir también a la destrucción expresa de la ciudad que se describe en términos de “muerte, llanto y hambre”. **en un solo día.** Vea los vv. 10, 17, 19. Los juicios especiales de Babilonia tienen lugar en un período breve de tiempo. En Daniel 5:30 se registra que la Babilonia antigua cayó en un día.

18:9–20 Esta sección registra el lamento por la destrucción de Babilonia y no por su pecado, a cargo de plañideros que habían sido partícipes de su sistema de iniquidad.

18:9 reyes. Los líderes políticos del mundo llorarán por la pérdida de esta capital del mundo que marcará la hora final del imperio del anticristo, y con él la pérdida del poder que ostentaban. Cp. el v. 3; 17:2. **llorarán y harán lamentación sobre ella.** “Llorar” significa “derramar lágrimas” y “lamentación” traduce la misma palabra griega que se usa para expresar la angustia del mundo incrédulo ante el regreso de Cristo (1:7).

18:10 una hora. Cp. los vv. 8, 17, 19.

18:12, 13 Más de la mitad de los recursos aparecen en la lista de Ezequiel 27:12–22.

18:12 púrpura. Esto se refiere a vestimentas que se teñían con mucha laboriosidad con el tinte extraído de ciertas ostras. Lidia (Hch. 16:14) era una vendedora de esas telas finas y caras. Una marca distintiva del César era su túnica

cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

Cp. compare

color púrpura. **madera olorosa.** Madera de ciertos árboles cítricos que crecían en el norte de África, los cuales tenían un alto valor y se utilizaban para hacer muebles finos y bastante costosos. **mármol.** Mármol importado de África, Egipto y Grecia era utilizado en muchas de las edificaciones romanas.

18:13 olíbano. Un perfume muy costoso (cp. Mt. 26:7, 12; Jn. 12:3). **incienso.** Una goma o resina fragante importada de Arabia que despedía un olor agradable al ser quemada y que podía utilizarse como bálsamo y perfume (Cnt. 3:6; Mt. 2:11). **esclavos, almas de hombres.** La trata de esclavos que había sido abolida durante mucho tiempo por las naciones civilizadas del mundo, resurgirá en el sistema comercial depravado y utilitario del anticristo.

18:17 piloto. Los capitanes de barco lamentarán la pérdida de Babilonia y el negocio lucrativo del transporte que había generado para su beneficio.

18:19 echaron polvo sobre sus cabezas. Una expresión antigua de tristeza (cp. Jos. 7:6; 1 S. 4:12; 2 S. 1:2; 15:32; Job 2:12; Lm. 2:10; Ez. 27:30). **en una hora.** No solo sesenta minutos, sino un período breve de tiempo por la vertiginosidad del juicio (*vea la nota sobre el v. 8*).

18:20 Dios os ha hecho justicia en ella. El ángel exhortará a los mártires de la tribulación (6:9–11) a que se regocijen, no por la muerte de los que serán condenados al infierno eterno, sino a causa de la justicia y la rectitud de Dios que prevalecerán sobre todo.

18:21 gran piedra de molino. Las piedras de molino eran grandes y pesadas porque se utilizaban para moler grano. Esta metáfora ilustra la violencia del derrocamiento de Babilonia. Cp. Jeremías 51:61–64; *vea la nota sobre Mateo 18:6*.

18:22, 23 La caída de Babilonia pone fin a cualquier apariencia de normalidad que todavía exista en el mundo después de todos los sellos, trompetas y copas. La vida será trastocada por completo y el fin estará muy cerca. No habrá más música, ni industria, ni preparación de alimento (“ruido de molino”), ni más poder para alumbrar y por supuesto no habrá más bodas porque Dios destruirá a engañadores y engañados por igual.

18:24 sangre de los profetas y de los santos. Los sistemas religiosos, políticos y comerciales personificados por Babilonia cometerán atrocidades inauditas contra

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

el pueblo de Dios (cp. 6:10; 11:7; 13:7, 15; 17:6; 19:2). Dios vengará la matanza de su pueblo (19:2).

19:1–6 ¡Aleluya! La transliteración de esta palabra hebrea aparece cuatro veces en el NT y todas en este capítulo (vv. 1, 3, 4, 6). Esta exclamación significa “alabado sea el Señor” y ocurre con frecuencia en el AT (cp. Sal. 104:35; 105:45; 106:1; 111:1; 112:1; 113:1; 117:1; 135:1; 146:1). Hay cinco razones por las que ellos alaban a Dios: 1) ha librado a su pueblo de sus enemigos (v. 1), 2) ha administrado justicia (v. 2), 3) ha aplastado de forma permanente la rebelión humana (v. 3), 4) se ha mostrado soberano (v. 6) y 5) ha mantenido la comunión con su pueblo (v. 7).

19:1 Después de esto. Esta es una referencia del tiempo cronológico tras la destrucción de Babilonia al final de la gran tribulación, justo antes de que sea establecido el reino (cap. 20). Esta sección es un puente entre la tribulación y el reino milenario. **gran multitud.** Puede tratarse de ángeles porque los santos se suman a ellos más adelante (vv. 5ss; cp. 5:11, 12; 7:11, 12). El regreso inminente del Señor Jesucristo motiva esta profusión de alabanza.

19:2 juicios. Los santos anhelan el día del juicio (cp. 6:10; 16:7; Is. 9:7; Jer. 23:5). Las personas piadosas aman la justicia y aborrecen el pecado porque la justicia honra a Dios y el pecado lo afrenta. Los creyentes anhelan un mundo lleno de justicia que vendrá en el tiempo de Dios (v. 15; 2:27; 12:5).

19:3 el humo de ella sube. Esto se debe a la conflagración (cp. 17:16, 18; 18:8, 9, 18; 14:8–11).

19:4 veinticuatro ancianos. Se entienden mejor como representantes de la iglesia (*vea la nota sobre 4:4*). **cuatro seres vivientes.** Una orden especial de seres angelicales (*vea la nota sobre 4:6*). Conforman el mismo grupo mencionado en 7:11 y están vinculados con mucha frecuencia a la adoración solemne e intensa a Dios (4:8, 11; 5:9–12, 14; 11:16–18).

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

19:5 así pequeños como grandes. Se trascenderán todas las distinciones y rangos.

19:6 Todopoderoso. También se traduce “Omnipotente” y se emplea nueve veces en Apocalipsis como un título para Dios (cp. el v. 15; 1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 21:22). La alabanza grandiosa de la multitud suena como las olas que chocan contra las rocas.

19:7 las bodas del Cordero. Las bodas hebreas consistían de tres fases: 1) desposorio (en muchos casos mientras la pareja todavía estaba en su infancia), 2) presentación (las festividades que por lo general duraban varios días antes de contraer nupcias) y 3) la ceremonia (el intercambio de votos). La iglesia fue desposada con Cristo por elección soberana de Dios en el pasado eterno (Ef. 1:4; He. 13:20) y le será presentada en el arrebatamiento (Jn. 14:1–3; 1 Ts. 4:13–18). La última cena o banquete de bodas indicará el fin de la ceremonia. Esta cena simbólica tendrá lugar en el establecimiento del reino milenar y en el transcurso de ese período de mil años (cp. 21:2). Mientras que el término “esposa” se refiere con frecuencia a la Iglesia como en este caso (2 Co. 11:2; Ef. 5:22–24) en últimas se aplica a los redimidos de todas las épocas y lugares, como resulta claro en el resto del libro.

19:8 las acciones justas de los santos. No la justicia de Cristo que fue imputada a los creyentes para su salvación, sino los resultados prácticos de esa justicia en la vida de los creyentes, es decir, la manifestación exterior de la virtud interior.

19:9 Bienaventurados. *Vea la nota sobre 1:3. los que son llamados.* No se trata de la esposa (la Iglesia), sino de los invitados. La esposa no es invitada porque ella es la que invita. Estas son las personas que fueron salvadas antes del Pentecostés, todos los creyentes fieles y salvos por gracia mediante la fe que vivieron hasta el nacimiento de la Iglesia (Hch. 2:1ss). Aunque no son aquí la esposa, todos ellos serán glorificados y reinarán con Cristo en el reino milenar. Aquí se presenta una imagen diferente, no una realidad diferente. Entre los invitados también se incluirán los santos de la tribulación y los creyentes que vivan en un cuerpo terrenal durante el reino milenar. La Iglesia es la esposa pura y fiel, nunca una ramera como Israel lo fue (vea Os. 2). Por eso la Iglesia es la esposa durante la fiesta de presentación en el cielo, después viene a la tierra para la celebración de la última cena o banquete

cp. compare

cp. compare

(el milenio). Después de esto viene el nuevo orden y el matrimonio es consumado (*vea las notas sobre 21:1, 2*). **palabras verdaderas de Dios**. Esto se refiere a que todo lo dicho desde 17:1 es la verdad, y que el matrimonio tendrá lugar después del juicio.

19:10 me postré a sus pies. Abrumado por la grandiosidad de la visión, Juan cayó tendido en adoración delante del ángel (cp. 1:17; 22:8). **no lo hagas**. Cp. 22:8, 9. La Biblia prohíbe el culto a los ángeles (Col. 2:18, 19). **el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía**. El tema central de la profecía del AT y la predicación del NT es el evangelio del Señor Jesucristo.

19:11 el cielo abierto. Aquel que ascendió al cielo (Hch. 1:9–11) y se ha sentado a la diestra del Padre (He. 8:1; 10:12; 1 P. 3:22), volverá para arrebatarse la tierra del usurpador y establecer su reino justo (5:1–10). La naturaleza de este acontecimiento muestra lo mucho que difiere del arrebatamiento, en el cual se reúne con los suyos en el aire. Aquí viene con ellos a la tierra. En el arrebatamiento no hay juicio mientras que en este suceso todo es juicio. Este acontecimiento es precedido por una oscuridad densa ocasionada por la merma del sol y la luna se apaga, la caída de los astros y el humo, e irrumpe con relámpagos y con la gloria deslumbradora y fulgurante que acompaña la venida de Cristo. Estos detalles no se incluyen en los pasajes que enseñan sobre el arrebatamiento de la iglesia (Jn. 14:1–3; 1 Ts. 4:13–18). **caballo blanco**. En las procesiones triunfales de los romanos, el general victorioso cabalgaba su corcel de guerra blanco por la Vía Sacra hasta llegar al templo de Júpiter en la colina Capitolina. La primera venida de Jesús fue en humillación montado sobre un pollino (Zac. 9:9). La visión de Juan lo presenta como el conquistador montado sobre su caballo de guerra que viene a destruir a los malvados, derrocar al anticristo, derrotar a Satanás y tomar el control de la tierra (cp. 2 Co. 2:14). **Fiel y Verdadero**. Fiel a su Palabra, Jesús volverá a la tierra (Mt. 24:27–31; *vea la nota sobre 3:14*). **con justicia juzga**. Vea 20:11–15; cp. Mateo 25:31ss; Juan 5:25–30; Hch. 17:31. **pelea**. Esta frase solo aparece aquí y en 2:16, y

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

sirve para representar la ira santa de Dios en contra de los pecadores (cp. Sal. 7:11). La paciencia de Dios se agotará con la humanidad pecadora y rebelde.

19:12 Sus ojos eran como llama de fuego. Nada escapa de su visión penetrante, así que sus juicios siempre son justos y exactos (*vea las notas sobre 1:14; 2:18*). **un nombre... que ninguno conocía.** Juan pudo ver el nombre pero fue incapaz de comprenderlo (cp. 2 Co. 12:4). Hay misterios insondables de la deidad que ni siquiera los santos glorificados podrán captar en toda su magnitud.

19:13 una ropa teñida en sangre. Esto no se debe a la batalla de Armagedón, la cual no habrá comenzado hasta el v. 15. Este es un símbolo de las grandes batallas que Cristo ya ha librado y ganado en contra del pecado, Satanás y la muerte. **EL VERBO DE DIOS.** Juan es el único que usa este título para aludir al Señor (*vea la Introducción: Autor y fecha*). Como tal, Jesús es la imagen del Dios invisible (Col. 1:15), la figura exacta de su persona (He. 1:3) y la revelación plena y definitiva de Dios (He. 1:1, 2).

19:14 ejércitos celestiales. Conformados por la iglesia (v. 8), los santos de la tribulación (7:13), los creyentes del AT (Jud. 14; cp. Dn. 12:1, 2) y hasta por los ángeles (Mt. 25:31). Ellos no regresan para ayudar a Jesús en la batalla (están desarmados), sino para reinar con Él tan pronto derrote a sus enemigos (20:4; 1 Co. 6:2; 2 Ti. 2:12). Cp. el Salmo 149:5–9.

19:15 una espada aguda. Esto simboliza el poder de Cristo para matar a sus enemigos (1:16; cp. Is. 11:4; He. 4:12, 13). El hecho de que la espada sale de su boca indica que Él gana la batalla con el poder de su palabra. Aunque los santos vuelven con Cristo para reinar y gobernar, no son ejecutores del juicio divino. Esa es su tarea exclusiva al lado de sus ángeles santos (Mt. 13:37–50). **vara de hierro.** El juicio veloz y justo caracterizará el mandato de Cristo en su reino terrenal. Los creyentes participarán de su autoridad (2:26; 1 Co. 6:2; *vea las notas sobre 2:27; 12:5; Sal. 2:8, 9*). **lagar.** Un símbolo gráfico del juicio (*vea la nota sobre 14:19*). Cp. Isaías 63:3; Joel 3:13.

cp. compare

cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

19:16 en su muslo. Jesús portará una insignia en su vestidura y en su muslo con un título que recalca su soberanía absoluta sobre todos los gobernadores humanos (*vea la nota sobre 17:14*).

19:17–21 Estos versículos reflejan el holocausto espeluznante que no tendrá paralelo en la historia humana y que se conoce como la batalla de Armagedón, la cúspide del día terrible del Señor (*vea la nota sobre 1 Ts. 5:2*). Más que una batalla es en realidad una ejecución en la que todos los rebeldes restantes son sometidos a muerte por el Señor Jesús (v. 21; *vea las notas sobre 14:19, 20*; cp. Sal. 2:1–9; Is. 66:15, 16; Ez. 39:1ss; Jl. 3:12ss; Mt. 24, 25; 2 Ts. 1:7–9). Este día del Señor fue visto por Isaías (66:15, 16), Joel (3:12–21), Ezequiel (39:1–4, 17–20), Pablo (2 Ts 1:6ss; 2:8) y nuestro Señor (Mt. 25:31–46).

19:17, 18 la gran cena de Dios. Cp. Ezequiel 39:17. También se llama “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (16:14). Comenzará con el llamado que un ángel hace a las aves para que se alimenten de los cadáveres de quienes yacerán muertos (cp. Mt. 24:27, 28). Dios declarará su victoria antes de que siquiera comience la batalla. El AT ilustra en varios pasajes la ignominia de un cadáver humano que es devorado por aves de rapiña (Dt. 28:26; Sal. 79:2; Is. 18:6; Jer. 7:33; 16:4; 19:7; 34:20; Ez. 29:5).

19:19 los reyes de la tierra. Vea 17:12–17. **sus ejércitos.** Vea 16:13, 14. **su ejército.** Zacarías describe el ejército del Señor como “todos los santos” (14:5).

19:20 la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta. En un instante, los ejércitos del mundo quedan sin sus líderes. La bestia es el anticristo (*vea la nota sobre 13:1–4*), el falso profeta es su cohorte religioso (*vea las notas sobre 13:11–17*). **lanzados vivos.** El cuerpo de la bestia y del falso profeta será transformado y de inmediato ellos serán confinados por la eternidad al lago de fuego (Dn. 7:11), como los primeros entre incontables millones de seres humanos no regenerados (20:15) y ángeles caídos (cp. Mt. 25:41) en llegar a ese lugar espantoso. El hecho de que estos dos aparecen todavía en ese mismo lugar mil años después (20:10) refuta la doctrina falsa del aniquilamiento (cp. 14:11; Is. 66:24; Mt. 25:41; Mr. 9:48; Lc.

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

3:17; 2 Ts. 1:9). **lago de fuego**. El infierno final que será el lugar de castigo eterno para todos los rebeldes no arrepentidos, tanto angelicales como humanos (cp. 20:10, 15). El NT dice mucho acerca del castigo eterno (cp. 14:10, 11; Mt. 13:40–42; 25:41; Mr. 9:43–48; Lc. 3:17; 12:47, 48). **arde con azufre**. *Vea la nota sobre 9:17*. Junto al fuego, este elemento se vincula con frecuencia al juicio divino (14:10; 20:10; 21:8; Gn. 19:24; Sal. 11:6; Is. 30:33; Ez. 38:22; Lc. 17:29).

19:21 la espada. *Vea el v. 15*; cp. Zacarías 14:1–13. **las aves se saciaron de las carnes de ellos**. Todos los demás pecadores que queden en el mundo habrán sido ejecutados y las aves se hartarán con el cadáver de cada uno de ellos.

20:1–22:21 El capítulo 19 termina con la batalla de Armagedón y la segunda venida de Cristo, acontecimientos que marcan el final de la tribulación. Los sucesos del capítulo 20 (la atadura de Satanás, el reino milenario de Cristo sobre la tierra, la rebelión final de Satanás y el juicio ante el gran trono blanco), se ubican entre el fin de la tribulación y la creación de cielos nuevos y tierra nueva que se describe en los capítulos 21 y 22.

20:1 abismo. El lugar donde los demonios son encarcelados mientras llega su sentencia final para que sean lanzados al lago de fuego (*vea las notas sobre 9:1; 2 P. 2:4*).

20:2 prendió. Esto no solo incluye a Satanás, sino también a los demonios. Su encarcelamiento alterará de forma dramática el mundo durante el reino milenario, ya que su influencia destructiva en todas las áreas del pensamiento y la vida humana será quitada de en medio. **dragón**. Asemejar a Satanás con un dragón recalca su ferocidad y crueldad (*vea la nota sobre 12:3*). **la serpiente antigua**. Una referencia a la primera aparición de Satanás en el Huerto del Edén (Gn. 3:1ss) donde logró engañar a Eva (cp. 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14). **el diablo y Satanás**. *Vea la nota sobre 12:9*. **por mil años**. Esta es la primera de seis referencias a la duración del reino milenario (cp. los vv. 3, 4, 5, 6, 7). Existen tres perspectivas principales en cuanto a la duración y la naturaleza de este período: 1) Premilenarista, que lo

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

considera un período literal de mil años durante el cual Jesucristo, en cumplimiento de numerosas profecías del AT (p. ej. 2 S. 7:12–16; Sal. 2; Is. 11:6–12; 24:23; Os. 3:4, 5; Jl. 3:9–21; Am. 9:8–15; Mi. 4:1–8; Sof. 3:14–20; Zac. 14:1–11; Mt. 24:29–31, 36–44) reina sobre la tierra. El uso de los mismos principios generales de interpretación en pasajes proféticos y no proféticos conduce de forma natural al premilenarismo. Otro argumento fuerte que respalda esta perspectiva es que tantas profecías bíblicas hayan tenido cumplimiento literal, lo cual indica que las profecías futuras tienen alta probabilidad de cumplirse de forma literal. 2) Posmilenarista, según la cual se entiende la referencia a un período de mil años como algo simbólico que corresponde a una era dorada de justicia y prosperidad espiritual. Se iniciará con la propagación del evangelio durante la era eclesiástica presente y culminará con el regreso de Cristo. Según esta perspectiva, las referencias al reino de Cristo en la tierra describen ante todo su reino espiritual en el corazón de los creyentes en la iglesia. 3) Amilenarista, en la cual se interpretan los mil años como una simple alusión simbólica a un período extenso de tiempo. Esta perspectiva interpreta las profecías del AT sobre un milenio como si ya hubieran tenido cumplimiento espiritual en la Iglesia (bien sea en la tierra o en el cielo), o como referencias genéricas al estado eterno. Si se utilizan los mismos principios literales, históricos y gramaticales de interpretación para determinar el significado normal del lenguaje original, uno llega a la conclusión inevitable de que Cristo volverá y reinará en un reino literal sobre la tierra durante mil años. Nada en el texto permite concluir que la frase “mil años” sea simbólica. En las Escrituras nunca se usa la palabra “año” junto a un número que no corresponda al significado literal de una medida de tiempo cronológico (*vea la nota sobre 2 P. 3:10*).

20:3 desatado por un poco de tiempo. Satanás será soltado para que Dios pueda poner fin permanente al pecado antes del establecimiento del nuevo cielo y la nueva tierra. Todos los que sobrevivan la tribulación y entren al reino serán creyentes. Sin embargo, a pesar de esto así como la presencia y el mando personal del Señor Jesucristo, muchos de sus descendientes rehusarán creer en Él. En ese momento Satanás juntará a esos incrédulos para protagonizar una rebelión final e inútil contra Dios. Esta rebelión será aplastada de forma rápida y decisiva, tras lo cual vendrá el juicio ante el gran trono blanco y el establecimiento del estado eterno. **abismo.** Todas las siete veces que esto aparece en Apocalipsis, se refiere al lugar donde los ángeles caídos y los espíritus malignos se mantienen cautivos

mientras aguardan su lanzamiento definitivo al lago de fuego que es el infierno final preparado para ellos (Mt. 25:41).

20:4 las almas de los decapitados. Estos son mártires de la tribulación (cp. 6:9; 18:24; 19:2). La palabra griega que se traduce “decapitados” se convirtió en un término genérico para la ejecución y no siempre se refería a un método en particular. **la marca.** *Vea la nota sobre 13:16.* Los mártires de la tribulación serán ejecutados por negarse a recibir la marca de la bestia. **reinaron.** Los que se convirtieron en creyentes durante el período de tribulación, junto a los redimidos en las eras del AT y el NT, reinarán con Cristo (1 Co. 6:2; 2 Ti. 2:12) durante el reinado de los mil años.

20:5 los otros muertos. El cuerpo de cada uno de los incrédulos de todas las eras no será resucitado hasta que comience el juicio ante el gran trono blanco (vv. 12, 13). **primera resurrección.** La Biblia enseña dos clases de resurrección, la “resurrección para vida” y la “resurrección para condenación” (Jn. 5:29; cp. Dn. 12:2; Hch. 24:15). La primera clase de resurrección se describe como “la resurrección de los justos” (Lc. 14:14) o la resurrección de “los que son de Cristo, en su venida” (1 Co. 15:23) y la “mejor resurrección” (He. 11:35). Solo serán incluidos en ella los redimidos de la era eclesiástica (1 Ts. 4:13–18) el AT (Dn. 12:2) y la tribulación (v. 4). Entrarán al reino en un cuerpo resucitado, junto a los creyentes que sobrevivieron la tribulación. La segunda clase de resurrección será la resurrección de los no convertidos que recibirán un cuerpo definitivo y apto para el tormento en el infierno.

20:6 Bienaventurado. Aquellos que mueran en el Señor (14:13) son bendecidos con el privilegio de entrar en su reino (*vea la nota sobre 1:3*). **la segunda muerte.** La primera muerte es solo física, pero la segunda es espiritual y eterna en el lago de fuego que es el infierno final y eterno (v. 14). Podría existir fuera del universo creado como lo conocemos, fuera del espacio del tiempo y desocupado en la actualidad (*vea la nota sobre 19:20*). **mil años.** *Vea la nota sobre el v. 2.*

20:7 Satanás será suelto. Fue soltado para encabezar bajo un solo movimiento al mundo de rebeldes que nacieron a los creyentes que entraron al reino milenario en su comienzo. Esto tiene el propósito de revelar el carácter perverso de los pecadores que rechazan a Cristo y son sometidos a juicio por última vez.

cp. compare

cp. compare

20:8 a Gog y a Magog. El nombre dado al ejército de rebeldes y su líder al final del milenio. Eran nombres de enemigos del Señor en tiempos antiguos. Magog fue nieto de Noé (Gn. 10:2) y fundador de un reino ubicado al N de los mares Negro y Caspio. Gog parece ser el líder de un ejército rebelde que se conoce como Magog. La batalla descrita en los vv. 8, 9 es similar a la de Ezequiel 38 y 39, por lo cual se prefiere considerar que tiene lugar al final del milenio. Acerca de la diferencia, *vea las notas sobre Ezequiel 38, 39.*

20:9 la ciudad amada. Jerusalén (cp. Sal. 78:68; 87:2), la ciudad capital durante el reino milenar de Cristo (Jer. 3:17). Los santos vivirán alrededor de la ciudad donde Cristo reina (cp. Is. 24:23; Jer. 3:17; Zac. 14:9–11). **fuego.** Está asociado en las Escrituras con el juicio divino de los hombres perversos (Gn. 19:24; 2 R. 1:10, 12, 14; Lc. 9:54; 17:29).

20:10 engañaba. Así como sus demonios acuciarán a los ejércitos del mundo para lanzarse a la batalla de Armagedón, Satanás los conducirá a un ataque suicida contra Cristo y su pueblo (16:13, 14). **lago de fuego y azufre.** *Vea la nota sobre 19:20.* **atormentados día y noche.** *Vea la nota sobre 14:11.* Un tormento sin alivio ni tregua será el estado final de Satanás, los ángeles caídos y la humanidad no redimida.

20:11–15 Estos versículos describen el juicio final de todos los incrédulos de todos los tiempos (Mt. 10:15; 11:22, 24; 12:36, 41, 42; Lc. 10:14; Jn. 12:48; Hch. 17:31; 24:25; Ro. 2:5, 16; He. 9:27; 2 P. 2:9; 3:7; Jud. 6). Nuestro Señor se refirió a este suceso como la “resurrección de condenación” (Jn. 5:29). Este juicio tiene lugar en el vacío indescriptible de espacio y tiempo que existirá entre el fin del universo actual (v. 11) y la creación de cielos nuevos y tierra nueva (21:1).

20:11 gran trono blanco. Casi cincuenta veces en Apocalipsis se hace mención de un trono. Este es un trono de juicio que permanece elevado, puro y santo. Dios se sienta en él como juez (cp. 4:2, 3, 9; 5:1, 7, 13; 6:16; 7:10, 15) en la persona del Señor Jesucristo. *Vea 21:5, 6; Juan 5:22–29; Hechos 17:31.* **huyeron la tierra y el cielo.** Juan vio cómo el universo viejo y contaminado dejó de existir. Pedro describió este momento preciso en 2 Pedro 3:10–13 (*vea las notas*

N Norte

cp. compare

cp. compare

cp. compare

correspondientes). El universo deja de existir mediante un acto divino que es todo lo opuesto a la creación original (cp. Mt. 24:35).

20:12 de pie ante Dios. En un sentido judicial, como prisioneros culpables y condenados que se ponen delante del tribunal de la justicia divina. No quedarán pecadores con vida en el universo destruido porque todos los pecadores fueron matados y todos los creyentes fueron glorificados. **libros.** En estos libros quedarán registrados todos los pensamientos, palabras y obras de los pecadores, en virtud de la capacidad ilimitada de la omnisciencia divina (*vea la nota sobre Dn. 7:10*, el versículo que es la fuente de este texto). Servirán para proveer las evidencias irrefutables para una condenación eterna. Cp. 18:6, 7. **el libro de la vida.** Contiene los nombres de todos los redimidos (Dn. 12:1; *vea las notas sobre 3:5*). **juzgados... uno según sus obras.** Sus pensamientos (Lc. 8:17; Ro. 2:16), palabras (Mt. 12:37) y acciones (Mt. 16:27) serán comparadas al parámetro perfecto y santo de Dios (Mt. 5:48; 1 P. 1:15, 16), y serán hallados indignos (Ro. 3:23). Esto también significa que habrá diferentes grados de castigo en el infierno (cp. Mt. 10:14, 15; 11:22; Mr. 12:38–40; Lc. 12:47, 48; He. 10:29).

20:13 la muerte y el Hades. *Vea la nota sobre 1:18.* Ambos términos describen el estado de la muerte. Todos los muertos injustos se presentarán en el juicio ante el gran trono blanco y ninguno de ellos escapará. De todos los lugares en los que se hubieran depositado los cuerpos de los muertos injustos, saldrán cuerpos nuevos preparados para el infierno.

20:14 la muerte segunda. *Vea la nota sobre el v. 6.*

20:15 lago de fuego. *Vea la nota sobre 19:20.*

21:1 Al comenzar este capítulo, todos los pecadores de todos los tiempos, tanto demonios como hombres, incluidos Satanás, la bestia y el falso profeta, se encuentran en el lago de fuego para siempre. El universo entero ha sido destruido y Dios crea un universo nuevo que será la morada eterna de los redimidos. **un cielo nuevo y una tierra nueva.** Todo el universo tal como lo conocemos ahora será destruido (2 P. 3:10–13) y reemplazado por una creación nueva que durará para siempre. Esta es una realidad del AT (Sal. 102:25, 26; Is. 65:17; 66:22) tanto como del NT (Lc. 21:33; He. 1:10–12). *Vea la nota sobre 20:11–15.* **el mar ya no existía**

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

más. En la actualidad tres cuartas partes de la superficie terrestre es agua, pero el nuevo ambiente ya no se basará en el ciclo hidrológico y tendrá condiciones climáticas por completo diferentes. *Vea las notas sobre 22:1, 2.*

21:2–22:5 En este punto de la cronología de Apocalipsis, los santos del AT, los santos de la tribulación y todos los que se convirtieron durante el reino milenario habrán sido incorporados en unidad como la esposa redimida que morará en la nueva Jerusalén. Juan describió la consumación de todas las cosas en Cristo y el descenso de la nueva Jerusalén como para dar inicio al estado eterno (cp. 19:7; 20:6; 1 Co. 15:28; He. 12:22–24).

21:2 la nueva Jerusalén. Cp. 3:12; Hebreos 11:10; 12:22–24; 13:14. Esta es la ciudad capital del cielo, un lugar de santidad perfecta. Juan la ve “descender del cielo” y esto indica que ese lugar ya había existido por siempre, pero que ahora desciende al cielo nuevo y la nueva tierra de su lugar eterno y sublime. Esta es la ciudad donde los santos vivirán (cp. Jn. 14:1–3). **esposa.** Esta es una metáfora importante del NT que representa a la iglesia (cp. Mt. 25:1–13; Ef. 5:25–27). Aquí la imagen de Juan se extiende a partir de la tercera parte de las bodas judías que era la ceremonia. Los creyentes (la esposa) que están en la nueva Jerusalén salen al encuentro de Cristo (su marido) en la ceremonia final de la historia divina de la redención (*vea la nota sobre 19:7*). Toda la ciudad, ocupada por todos los santos, es llamada la esposa, así que todos los santos quedarán incluidos por fin en la imagen de la esposa y la bendición de las bodas. Dios ha traído a casa una esposa para su Hijo amado. Todos los santos viven con Cristo en la casa del Padre (una promesa hecha antes de que la Iglesia comenzara; Jn. 14:2).

21:3 el tabernáculo de Dios. La palabra que se traduce “tabernáculo” significa morada o lugar. Esta es la casa de Dios, el lugar donde Él vive (cp. Lv. 26:11, 12; Dt. 12:5).

21:4 Enjugará Dios toda lágrima. Como nunca habrá lágrimas en el cielo, nada será triste, frustrante, deficiente o erróneo (cp. Is. 53:4, 5; 1 Co. 15:54–57).

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

cp. compare

21:5 fieles y verdaderas. Cp. 3:14; 19:11. Dios siempre dice la verdad (Jn. 17:17).

21:6 el Alfa y la Omega. *Vea la nota sobre 1:8.* **Al que tuviere sed.** El cielo pertenece a los que saben que su alma está sedienta por el pecado, pero por encima de esto buscan con anhelo y fervor la satisfacción de la salvación y la vida eterna (cp. Sal. 42:1, 2; Is. 55:1, 2; Jn. 7:37, 38). **agua de la vida.** Cp. 7:17; 22:1, 17. El agua espiritual duradera de la que Jesús habló (Jn. 4:13, 14; 7:37, 38; cp. Is. 55:1, 2).

21:7 El que venciere. Cp. 1 Juan 5:4, 5. Cualquiera que ejerza fe salvadora en Jesucristo (*vea la nota sobre 2:7*). **heredará.** La herencia espiritual que todos los creyentes recibirán (1 P. 1:4; cp. Mt. 25:23) es la plenitud de la nueva creación. Cp. Romanos 8:16, 17.

21:8 Una advertencia seria y solemne acerca de los tipos de personas que serán excluidas del cielo nuevo y de la tierra nueva en el lago de fuego. Con frecuencia, el NT va más allá de la simple mención de la incredulidad como lo que distingue el carácter y el estilo de vida de los excluidos, para que los creyentes puedan identificar a esa clase de personas (1 Co. 6:9, 10; Gá 5:19; cp. Jn. 8:31). **hechiceros.** *Vea la nota sobre 9:21.* **el lago que arde con fuego.** *Vea la nota sobre 19:20.* **azufre.** *Vea la nota sobre 9:17.* **la muerte segunda.** *Vea la nota sobre 20:6.*

21:9 siete copas. *Vea la nota sobre 15:7.* **siete plagas postreras.** *Vea la nota sobre 15:1–8.*

21:9, 10 la esposa del Cordero. La nueva Jerusalén adquiere el carácter de sus habitantes que son los redimidos de Dios (*vea las notas sobre el v. 2; 19:7–9*).

21:10 en el Espíritu. *Vea la nota sobre 1:10.*

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

21:11 jaspe. Una transliteración y no una traducción de la palabra griega. No corresponde a la piedra opaca que se conoce por ese nombre, ya que el término alude más bien a un diamante transparente, una gema perfecta que refleja con nitidez la luz brillante de la gloria de Dios que emite con fulgor y que se esparce por los nuevos cielos y la nueva tierra (cp. 4:3).

21:12–14 muro. No se dan las medidas de su longitud.

21:15 caña de medir, de oro. *Vea la nota sobre Ezequiel 40:3.* La caña tiene unos 3 m de largo y era un instrumento convencional de medida. **medir la ciudad.** Esta acción indica que el cielo pertenece a Dios y Él se dispone a medir lo que es suyo (cp. 11:1; Ez. 40:3).

21:16 la longitud, la altura y la anchura. La ciudad tiene las dimensiones simétricas de un cubo perfecto, paralelo a su símil terrenal más cercano que es el Lugar santísimo en el tabernáculo y el templo (cp. 1 R. 6:20). **doce mil estadios.** Esto equivale a casi 2.240 km cúbicos o más de 3.2 millones de km cuadrados, lo cual ofrece espacio suficiente para todos los santos glorificados.

21:17 ciento cuarenta y cuatro codos. Casi 66 metros. Es probable que esta medida corresponda al espesor del muro.

21:18 jaspe. *Vea la nota sobre el v. 11.* Esta es la materia prima del muro, ¡diamante! **oro puro, semejante al vidrio limpio.** A diferencia del oro de la tierra, este oro será transparente porque la luz radiante de la gloria de Dios lo traspasa y en su refracción refulgirá a lo largo y ancho de toda la ciudad.

21:19, 20 Debido a que los hombres de algunas de estas gemas han cambiado con el correr de los siglos, es difícil identificar con certeza cada una de ellas. Ocho de las doce piedras se encuentran en el pectoral del sumo sacerdote (Éx. 28, 39) y las otras cuatro también están relacionadas con el pectoral. Las gemas constituyen una panoplia brillante e indescriptible de colores hermosos que reflejan la luz

cp. compare

m metro

cp. compare

cp. compare

km kilómetro

km kilómetro

inigualable de la gloria de Dios. A continuación se presentan definiciones posibles de estas piedras preciosas.

21:19 ágata. En el original, “calcedonia” por la ciudad de origen que todavía existe en Turquía. La gema tiene el aspecto del azul del cielo con rayas translúcidas de diversas tonalidades.

21:20 ónice. Una variedad de calcedonia o ágata con capas paralelas de rojo y blanco (*vea la nota sobre el v. 19*). **cornalina.** En griego lleva el nombre de la ciudad de Sardis y era una piedra que pertenecía a la familia del cuarzo, cuyo tinte oscilaba desde el rojo y el anaranjado hasta el rojo oscuro y el escarlata (4:3).

crisólito. Una gema con un matiz dorado o amarillo transparente. **berilo.** Un mineral con muchas variedades de gemas que van desde el verde esmeralda hasta el dorado y el azul claro aguamarina. **topacio.** El topacio antiguo era una piedra más suave con un color entre verde y amarillo. **crisopraso.** La forma moderna de esta joya es una variedad de cuarzo color verde manzana. El nombre griego sugiere una gema con tintes dorados además de la tonalidad verde básica. **jacinto.** En la actualidad esta piedra es un circonio transparente de color rojo o color café. La gema lustrosa que Juan vio era de color azul o violeta. **amatista.** Un cristal transparente de cuarzo cuyo color morado oscila entre varias tonalidades y matices.

21:21 una perla. Cada una de las puertas de la ciudad es una perla de 2.400 km de altura. Así como en la tierra las perlas se forman como una reacción a las heridas infligidas a la carne de la ostra, estas piedras gigantes y sobrenaturales recordarán a los santos por toda la eternidad cuál fue la magnitud del sufrimiento de Cristo así como los beneficios eternos que obtuvo en su favor.

21:22 no vi en ella templo. Varios pasajes afirman que hay un templo en el cielo (3:12; 7:15; 11:19; 15:5). Aquí resulta claro que no habrá uno en la eternidad. ¿Cómo puede ser esto? Porque el templo no es un edificio, sino que es el Señor Dios mismo. Apocalipsis 7:15 lo hace implícito: “el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos”. El versículo 23 continúa la idea de que no habrá templo fuera de Dios y el Cordero. La gloria de Dios que ilumina todo el cielo lo define como su templo. No hay necesidad de templo en el estado eterno porque Dios mismo será el templo en que todo existe. La presencia de Dios llena

literalmente todo el cielo nuevo y la tierra nueva (cp. el v. 3). Ir al cielo será entrar en la presencia ilimitada del Señor (cp. Jn. 14:3; 1 Ts. 4:17).

21:24 las naciones. Lit. “los pueblos”. Las personas redimidas de todas las naciones y grupos étnicos habitarán en la luz del cielo. En la ciudad eterna no habrá más divisiones, barreras o exclusiones por motivos de raza o política. En la eternidad, personas de todos los tipos se unirán en un solo pueblo de Dios y se desplazarán con plena libertad por todos los rincones de la ciudad.

21:27 el libro de la vida del Cordero. *Vea la nota sobre 3:5.*

22:1 río... de vida. Este río es diferente de cualquier río en la tierra porque allí no existe el ciclo hidrológico que conocemos. El agua de vida simboliza la corriente continua de vida eterna que brota del trono de Dios y alcanza a todos los habitantes del cielo (*vea la nota sobre 21:6*).

22:2 el árbol de la vida. Un símbolo de la vida eterna así como de una bendición continua (*vea la nota sobre Gn. 2:9*). El árbol produce doce frutos, uno para cada mes, y es simbólico de la variedad y abundancia que habrá en el cielo. La palabra “terapéutico” se deriva de la palabra griega que se traduce “para la sanidad”. Las hojas de algún modo enriquecen la vida celestial y contribuyen a que sea plena y satisfactoria.

22:3 no habrá más maldición. La maldición que cayó sobre la humanidad y la tierra como resultado de la desobediencia de Adán y Eva (Gn. 3:16–19) habrá caducado por completo. Dios nunca tendrá que juzgar otra vez el pecado porque nunca existirá en el nuevo cielo y la nueva tierra. **sus siervos le servirán.** *Vea la nota sobre 7:15.*

22:4 verán su rostro. Ningún ser humano no glorificado podría ver a Dios cara a cara y vivir (Éx. 33:20–23), pero los residentes del cielo pueden ver el rostro de Dios sin sufrir daño porque ahora son santos como Él (cp. Jn. 1:18; 1 Ti. 6:16; 1 Jn. 3:20). **su nombre.** Ellos son la posesión personal de Dios (*vea la nota sobre 3:12*).

22:5 reinarán. Los ciudadanos del cielo son más que siervos (*vea la nota sobre 3:21*).

cp. compare

cp. compare

Lit. literalmente

cp. compare

22:6 sus siervos. Los miembros de las siete iglesias de Asia Menor que recibieron esta carta (1:11) y todos los creyentes que desde entonces la han leído o la leerán. **las cosas que deben suceder pronto.** Esto incluye toda la revelación que Juan acaba de relatar (*vea la nota sobre 1:1*).

22:7 ¡He aquí, vengo pronto! El regreso de Jesús es inminente (*vea la nota sobre 3:11*). **Bienaventurado.** *Vea la nota sobre 1:3.*

22:8 oyó y vio. Juan vuelve a hablar por primera vez desde el primer capítulo y confirma la veracidad de la revelación con su propia testificación ocular que es la base de cualquier testimonio confiable. **me postré para adorar.** *Vea la nota sobre 19:10.*

22:10 No selles las palabras. Cp. 10:11. Otras profecías anteriores fueron selladas (Dn. 8:26; 12:4–10). Estas profecías deben ser proclamadas para que puedan producir obediencia y adoración. **el tiempo está cerca.** Esto habla de inminencia y significa que a continuación viene el fin.

22:11 Aquellos que rechazan las advertencias de Dios fijarán su destino eterno en el infierno, donde retendrán su naturaleza malvada e inmundada por toda la eternidad. Aquellos que respondan a las advertencias fijarán su destino eterno en la gloria y harán realidad en su vida la justicia y santidad perfectas del cielo.

22:12 yo vengo pronto. *Vea la nota sobre 3:11.* De nuevo, la inminencia es el asunto clave (cp. Mr. 13:33–37). **según sea su obra.** Solo aquellas obras que resistan la prueba de fuego de Dios tienen valor eterno y son dignas de recompensa (1 Co. 3:10–15; 4:1–5; 2 Co. 5:10).

22:13 el Alfa y la Omega. *Vea la nota sobre 1:8.*

22:14 Bienaventurados los que lavan sus ropas. *Vea la nota sobre 1:3.* Esto simboliza a los que han recibido el perdón de sus pecados porque han sido limpios por la sangre del Cordero de Dios (He. 9:14; 1 P. 1:18, 19; *vea la nota sobre 7:14*). **árbol de la vida.** *Vea las notas sobre el v. 2; Génesis 2:9.*

22:15 perros. En el NT se consideraban criaturas indeseables y si el término se aplicaba a personas hacía referencia a todos los de un carácter moral bajo. Esta designación se aplicó entre otros, a líderes infieles (Is. 56:10), homosexuales y prostitutas (Dt. 23:18). **hechiceros.** *Vea la nota sobre 9:21.*

Cp. compare

cp. compare

22:16 mi ángel. Vea 1:1. **en las iglesias.** Las siete iglesias de Asia Menor que fueron destinatarias originales del libro (1:11). **la raíz y el linaje de David.** Cristo es la fuente (raíz) de la vida de David y sus descendientes, lo cual establece su deidad. Él es también un descendiente de David (linaje) y esto establece su humanidad. Esta frase da testimonio poderoso de Cristo como el Dios-hombre y el Hombre-Dios (cp. 2 Ti. 2:8). **la estrella resplandeciente de la mañana.** Es la estrella más brillante que anuncia la llegada del día. Cuando Jesús venga, Él será la estrella más brillante que disipará la noche tenebrosa del hombre y anunciará la aurora del día glorioso de Dios (*vea la nota sobre 2:28*).

22:17 Ven. Esta es la respuesta del Espíritu y de la iglesia a la promesa de su venida. **diga... venga... tome.** Esta es una oferta ilimitada de gracia y salvación a todos los que deseen saciar su alma sedienta. Cp. Isaías 55:1, 2. **agua de la vida.** *Vea la nota sobre el v. 1.*

22:18 Jesús ofrece testimonio amplio sobre la autoridad y finalidad de la profecía. Él comisionó a Juan para que la escribiera, pero Él fue su Autor.

22:18, 19 Estas no son las primeras advertencias en ese sentido (cp. Dt. 4:2; 12:32; Pr. 30:6; Jer. 26:2). Las advertencias en contra de alterar el texto bíblico constituyen la clausura del *canon* del NT. Cualquier persona que se atreva a manipular la verdad con su falsificación, mitigación, edición o interpretación equivocada, acarreará en su vida los juicios descritos en estos versículos.

22:20 Ciertamente vengo en breve. *Vea la nota sobre 3:11.* En vista de esta maravillosa expectación futura, lo que se requiere ahora de los creyentes es delineado por Pedro (*vea 2 P. 3:11–18*).

APÉNDICES

- ÍNDICE TEMÁTICO
- LEA LA BIBLIA EN UN AÑO

cp. compare

Cp. compare

cp. compare

- CARACTERÍSTICAS DE LA VERDADERA FE SALVADORA
- ESTUDIO PANORÁMICO DE TEOLOGÍA
- TABLAS DE PESOS, MEDIDAS Y MONEDAS
- MAPAS A COLOR

ÍNDICE TEMÁTICO

ABNEGACIÓN, LA

Cristo dio un ejemplo de *a*. Mt. 4:8–10; 8:20; Jn. 6:38; Ro. 15:3; Fil. 2:6–8.

Una prueba de devoción a Cristo. Mt. 10:37, 38; Lc. 9:23, 24.

Necesaria

Para seguir a Cristo. Lc. 14:27–33.

En la lucha de los creyentes. 2 Ti. 2:4.

Para el triunfo de los creyentes. 1 Co. 9:25–27.

Los ministros de Dios, llamados especialmente a ejercer la *a*. 2 Co. 6:4, 5.

Debe ejercerse

Rechazando la impiedad y los deseos mundanos. Ro. 6:12; Tit. 2:12.

Controlando el apetito. Pr. 23:2.

Absteniéndose de los deseos carnales. 1 P. 2:11.

No viviendo ya conforme a las concupiscencias de los hombres. 1 P. 4:2.

Mortificando los deseos pecaminosos. Mr. 9:43; Col. 3:5.

Mortificando las obras de la carne. Ro. 8:13.

No agradándonos a nosotros mismos. Ro. 15:1–3.

No buscando nuestro propio bien. 1 Co. 10:24, 33; 13:5; Fil. 2:4.

Prefiriendo el bien de los demás. Ro. 14:20, 21; 1 Co. 10:24, 33.

Ayudando a los demás. Lc. 3:11.

Aun rechazando las cosas lícitas. 1 Co. 10:23.

Renunciando a todo. Lc. 14:33.

Tomando la cruz y siguiendo a Cristo. Mt. 10:38; 16:24.

Crucificando la carne. Gá. 5:24.

Siendo crucificado con Cristo. Ro. 6:6.

Siendo crucificado al mundo. Gá. 6:14.

Despojándose del viejo hombre que está viciado. Ef. 4:22; Col. 3:9.

Prefiriendo a Cristo a todas las relaciones terrenales. Mt. 8:21, 22; Lc. 14:26.

Convierte en extranjeros y peregrinos. He. 11:13–15; 1 P. 2:11.

El peligro de descuidar la *a*. Mt. 16:25, 26; 1 Co. 9:27.

La recompensa de la *a*. Mt. 19:28, 29; Ro. 8:13.

El feliz resultado de la *a*. 2 P. 1:4.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 13:9; He. 11:8, 9.

La viuda de Sarepta. 1 R. 17:12–15.

Ester. Est. 4:16.

Los recabitas. Jer. 35:6, 7.

Daniel. Dn. 1:8–16.

Los apóstoles. Mt. 19:27.

Simón, Andrés, Jacobo y Juan Mr. 1:16–20.

La viuda pobre. Lc. 21:4.

Los cristianos. Hch. 2:45; 4:34.

Bernabé. Hch. 4:36, 37.

Pablo. Hch. 20:24; 1 Co. 9:19, 27.

Moisés. He. 11:24, 25.

ABORRECIMIENTO, EL

Prohibido. Lv. 19:17; Col. 3:8.

Es homicida. 1 Jn. 3:15.

Una obra de la carne. Gá. 5:20.

Muchas veces se disimula con la mentira. Pr. 10:18; 26:26.

Lleva al disimulo. Pr. 26:24, 25.

Estimula la contienda. Pr. 10:12.

Amarga la vida. Pr. 15:17.

Inconsistente con

El conocimiento de Dios. 1 Jn. 2:9, 11.

El amor de Dios. 1 Jn. 4:20.

Los mentirosos, propensos al *a*. Pr. 26:28.

Los impíos manifiestan *a*.

Hacia Dios. Ro. 1:30.

Hacia los creyentes. Sal. 25:19; Pr. 29:10.

Mutuo. Tit. 3:3.

Cristo experimentó el *a*. Sal. 35:19; Jn. 7:7; 15:18, 24, 25.

Los creyentes deben

Esperar el *a*. Mt. 10:22; Jn. 15:18, 19.

Evitar extrañarse por el *a*. 1 Jn. 3:13.

Devolver bien por *a*. Éx. 23:5; Mt. 5:44.

Evitar regocijarse por las desgracias de los que manifiestan *a*. Job 31:29, 30; Sal. 35:13, 14.

Evitar dar causa para el *a*. Pr. 25:17.

El castigo por el *a*. Sal. 34:21; 44:7; 89:23; Am. 1:11.

Debemos manifestar *a*. contra

Todo camino de mentira. Sal. 119:104, 128.

La mentira. Sal. 119:163.

El mal. Sal. 97:10; Pr. 8:13.

El descarrío. Sal. 101:3.

El odio y la oposición a Dios. Sal. 139:21, 22.

Ejemplificado por

Caín. Gn. 4:5, 8.

Esaú. Gn. 27:41.

Los hermanos de José. Gn. 37:4.

Los hombres de Galaad. Jue. 11:7.

Saúl. 1 S. 18:8, 9.

Acab. 1 R. 22:8.

Amán. Est. 3:5, 6.

Los enemigos de los judíos. Est. 9:1, 5; Ez. 35:5, 6.

Los caldeos. Dn. 3:12.

Los enemigos de Daniel. Dn. 6:4–15.

Herodías. Mt. 14:3, 8.

Los judíos. Hch. 23:12, 14.

ABORRECIMIENTO A CRISTO, EL

Es sin causa. Sal. 69:4; Jn. 15:25.

Es debido a su testimonio contra el mundo. Jn. 7:7.

Significa

El aborrecimiento a su Padre. Jn. 15:23, 24.

El aborrecimiento a su pueblo. Jn. 15:18.

El castigo por el *a*. Sal. 2:2, 9; 21:8.

No hay posibilidad de escape para quienes perseveran en el *a*. 1 Co. 15:25; He. 10:29–31.

Ilustrado. Lc. 19:12–14, 17.

Ejemplificado por

Los principales sacerdotes y otros. Mt. 27:1, 2; Lc. 22:5.

Los judíos. Mt. 27:22, 23.

Los escribas y otros. Mr. 11:18; Lc. 11:53, 54.

ACCESO A DIOS, EL

Depende de Dios. Salmo 65:4

Es por Cristo. Jn. 10:7, 9; 14:6; Ro. 5:2; Ef. 2:13; 3:12; He. 7:9, 25; 10:19; 1 P. 3:18.

Es por el Espíritu Santo. Ef. 2:18.

Se obtiene por la fe. Hch. 14:27; Ro. 5:2; Ef. 3:12; He. 11:6.

Sigue a la reconciliación con Dios. Col. 1:21, 22.

En oración. Vean “oración, La”. Dt. 4:7; Mt. 6:6; 1 P. 1:17.

En su templo. Sal. 15:1; 27:4; 43:3; 65:4.

Para obtener misericordia y gracia. He. 4:16.

Un privilegio de los creyentes. Dt. 4:7; Sal. 15:1; 23:6; 24:3, 4.

Los santos tienen *a*., con confianza. Ef. 3:12; He. 4:16; 10:19, 20.

Es concedido a los pecadores arrepentidos. Vean “Arrepentimiento”. Os. 14:2; Jl. 2:12.

Los creyentes buscan fervientemente el *a*. Sal. 27:4; 42:1, 2; 43:3; 84:1, 2.

Se manda a los impíos que busquen con afán el *a*. Is. 55:6; Stg. 4:8.

Se exhorta a otros a buscar con afán el *a*. Is. 2:3; Jer. 31:6.

Promesas relacionadas con el *a*. Sal. 16:11; 65:4; 73:28.

Tipificado. Lv. 16:12–15; He. 10:19–22.

Ejemplificado por

Moisés. Éx. 24:2; 34:4–7.

ACCIÓN DE GRACIAS

Cristo dio un ejemplo de *a*. Mt. 11:25; 26:27; Jn. 6:11; 11:41.

El ejército celestial dedicado a la *a*. Ap. 4:9; 7:11, 12; 11:16, 17.

Ordenada. Sal. 50:14; Fil. 4:6.

Es algo bueno. Sal. 92:1.

Debe darse *a*.

A Dios. Sal. 50:14.

A Cristo. 1 Ti. 1:12.

Por medio de Cristo. Ro. 1:8; Col. 3:17; He. 13:15.

En el nombre de Cristo. Ef. 5:20.

En favor de los ministros. 2 Co. 1:11.

En la adoración privada. Dn. 6:10.

En el culto público. Sal. 35:18.

En todo. 1 Ts. 5:18.

Al término de las grandes empresas. Neh. 12:31, 40.

Antes de tomar los alimentos. Jn. 6:11; Hch. 27:35.

Siempre. Ef. 1:16; 5:20; 1 Ts. 1:2.

Al recordar la santidad de Dios. Sal. 30:4; 97:12.

Por la bondad y misericordia de Dios. Sal. 106:1; 107:1; 136:1–3.

Por el don de Cristo. 2 Co. 9:15.

Por el poder y reinado de Cristo. Ap. 11:17.

Por la recepción y la obra eficaz de la Palabra de Dios en los demás. 1 Ts. 2:13.

Por la liberación a través de Cristo del pecado que mora en nosotros. Ro. 7:23–25.

Por la victoria sobre la muerte y la tumba. 1 Co. 15:57.

Por la sabiduría y la fuerza. Dn. 2:23.

Por el triunfo del evangelio. 2 Co. 2:14.

Por la conversión de los demás. Ro. 6:17.

Por la fe mostrada por otros. Ro. 1:8; 2 Ts. 1:3.

Por el amor demostrado por otros. 2 Ts. 1:3.

Por la gracia concedida a otros. 1 Co. 1:4; Fil. 1:3–5; Col. 1:3–6.

Por el celo demostrado por otros. 2 Co. 8:16.

Por la cercanía de la presencia de Dios. Sal. 75:1.

Por la designación para el ministerio. 1 Ti. 1:12.

Por la disposición de ofrecer nuestras propiedades para el servicio a Dios. 1 Cr. 29:6–14.

Por la provisión para nuestras necesidades físicas. Ro. 14:6, 7; 1 Ti. 4:3, 4.

Por todos los hombres. 1 Ti. 2:1.

Por todas las cosas. 2 Co. 9:11; Ef. 5:20.

Debe estar acompañada de intercesión por los demás. 1 Ti. 2:1; 2 Ti. 1:3; Flm. 4.

Debe acompañar siempre a la oración. Neh. 11:17; Fil. 4:6; Col. 4:2.

Debe acompañar siempre a la alabanza. Sal. 92:1; He. 13:15.

Expresada en salmos. 1 Cr. 16:7.

Ministros designados para ofrecer *a.* en público. 1 Cr. 16:4, 7; 23:30; 2 Cr. 31:2.

Los creyentes

Exhortados a la *a.* Sal. 105:1; Col. 3:15.

Determinados a ofrecer *a.* Sal. 18:49; 30:12.

Habitualmente ofrecen *a.* Dn. 6:10.

Ofrecen sacrificios de *a.* Sal. 116:17.

Abundan en fe con *a.* Col. 2:7.

Exaltan a Dios con *a.* Sal. 69:30.

Vienen a la presencia de Dios con *a.* Sal. 95:2.

Deben entrar por las puertas de Dios con *a.* Sal. 100:4.

La *a.* de los hipócritas, llena de jactancia. Lc. 18:11.

Los impíos sienten repugnancia por la *a.* Ro. 1:21.

Ejemplificada por

David. 1 Cr. 29:12.

Los levitas. 2 Cr. 5:12, 13.

Daniel. Dn. 2:23.

Jonás. Jon 2:9.

Simeón. Lc. 2:28.

Ana. Lc. 2:38.

Pablo. Hch. 28:15.

ACEITE

Dado por Dios. Sal. 104:14, 15; Jer. 31:12; Jl. 2:19, 24.

Proviene de la tierra. Sal. 104:14, 15; Os. 2:22.

Clases de *a.*, mencionados

Oliva. Éx. 30:24; Lv. 24:2.

Mirra. Est. 2:12.

Extraído de los lagares. Hag. 2:16; Mi. 6:15.

Los pobres, empleados en la extracción de *a*. Job 24:11.

Canaán tenía abundancia de *a*. Dt. 8:8.

Descrito como

Suave. Sal. 55:21.

Blando. Pr. 5:3.

Penetrante. Sal. 109:18.

Curativo. Is. 1:6; Lc. 10:34.

Los ungüentos de los judíos, hechos de perfumes mezclados con *a*. Éx. 30:23–25;
Jn. 12:3.

Los judíos con frecuencia se excedían en el uso del *a*. Pr. 21:17.

Era diezmable, de acuerdo con la ley. Dt. 12:17.

Primicia del *a*., dado a Dios. Dt. 18:4; 2 Cr. 31:5; Neh. 10:37.

Utilizado

Como alimento. 1 R. 17:12; Ez. 16:13.

Para ungir a las personas. Sal. 23:5; 104:15; Lc. 7:46.

Para ungir en cargos de confianza. Éx. 29:7; 1 S. 10:1; 1 R. 19:16.

Para ungir a los enfermos. Mr. 6:13; Stg. 5:14.

En el culto a Dios. Lv. 7:10; Nm. 15:4–10.

En la adoración idolátrica. Os. 2:5, 8.

En las lámparas. Éx. 25:6; 27:20; Mt. 25:3.

Cuando fresco, era especialmente apreciado. Sal. 92:10.

El comercio del *a*., un negocio. 2 R. 4:7.

Exportado. 1 R. 5:11; Ez. 27:17; Os. 12:1.

Vendido por medida. 1 R. 5:11; Lc. 16:6.

Se guardaba en

Vasijas de vidrio. 2 R. 9:1.

Cuernos. 1 R. 1:39.

Vasijas de barro. 2 R. 4:2.

Jarros. 1 R. 17:12.

Bodegas. 1 Cr. 27:28.

Depósitos. 2 Cr. 32:28.

Depósitos de *a*. en las ciudades fortificadas. 2 Cr. 11:11.

La falta de *a*., una calamidad severa. Hag. 1:11.

Multiplicación milagrosa del *a*. 2 R. 4:2–6.

Ilustrativo de

La unción del Espíritu Santo. Sal. 45:7; 89:20; Zac. 4:12.

La consolación del evangelio. Is. 61:3.

La amonestación cordial. Sal. 141:5.

ACREEDORES, LOS

Definidos. Flm 18.

Podían exigir

Prendas. Dt. 24:10, 11; Pr. 22:27.

Fianzas de los demás. Pr. 6:1; 22:26.

Hipotecas sobre la propiedad. Neh. 5:3.

Giros o notas de pago. Lc. 16:6, 7.

Las ropas tomadas como garantía debían de ser devueltas antes de la puesta del sol.

Éx. 22:26, 27; Dt. 24:12, 13; Ez. 18:7, 12.

Tenían prohibido

Tomar como prenda la muela del molino. Dt. 24:6.

Tomar prenda con violencia. Dt. 24:10.

Tomar usura de sus hermanos. Éx. 22:25; Lv. 25:36, 37.

Cobrar deudas de sus hermanos durante el año sabático. Dt. 15:2, 3.

Podían exigir interés de los extranjeros. Dt. 23:20.

Algunas veces perdonaban totalmente las deudas. Neh. 5:10–12; Mt. 18:27; Lc. 7:42.

Eran crueles a menudo al cobrar las deudas. Neh. 5:7–9; Job 24:3–9; Mt. 18:28–30.

Muchas veces cobraban las deudas

Vendiendo al deudor o convirtiéndolo en siervo. Mt. 18:25; Éx. 21:2.

Vendiendo la propiedad del deudor. Mt. 18:25.

Vendiendo los hijos del deudor. 2 R. 4:1; Job 24:9; Mt. 18:25.

Mediante el encarcelamiento. Mt. 5:25, 26; 18:34.

De los fiadores. Pr. 11:15; 22:26, 27.

Con frecuencia eran estafados. 1 S. 22:2; Lc. 16:5–7.

Son ilustrativos

Del derecho que tiene Dios sobre los hombres. Mt. 5:25, 26; 18:23, 25; Lc. 7:41, 47.

De las demandas de la ley. Gá. 5:3.

ADIVINACIÓN, LA

Una práctica abominable. 1 S. 15:23.

Todos los que la practican son una abominación. Dt. 18:12.

Practicada por

Agoreros. Dt. 18:14.

Encantadores. Dt. 18:10; Jer. 27:9.

Hechiceras. Éx. 22:18; Dt. 18:10.

Encantadores. Dt. 18:11.

Adivinos. Dt. 18:11; 1 S. 28:3.

Espiritistas. Dt. 18:11.

Magos. Gn. 41:8; Dn. 4:7.

Astrólogos. Is. 47:13; Dn. 4:7.

Brujos. Jer. 27:9; Hch. 13:6, 8.

Nigromantes. Dt. 18:11.

Agoreros. Is. 2:6; Dn. 2:27.

Falsos profetas. Jer. 14:14; Ez. 13:3, 6.

Efectuada a través de

Encantamientos. Éx. 7:11; Nm. 24:1.

Hechizos. Is. 47:12; Hch. 8:11.

La observación de los tiempos. 2 R. 21:6.

La observación de los cuerpos celestes. Is. 37:13.

La invocación de los muertos. 1 S. 28:11, 12.

El examen de las entrañas de los animales. Ez. 21:21.

La trayectoria de las flechas. Ez. 21:21, 22.

Copas. Gn. 44:2, 5.

Varas. Os. 4:12.

Sueños. Jer. 29:8; Zac. 10:2.

La asociación con la idolatría. 2 Cr. 33:5, 6.

Libros numerosos y costosos. Hch. 19:19.

Un negocio lucrativo. Nm. 22:7; Hch. 16:16.

Quienes practicaban la *a*.

Eran considerados sabios. Dn. 2:12, 27.

Eran vistos con temor reverente. Hch. 8:9, 11.

Eran consultados en las dificultades. Dn. 2:2; 4:6, 7.

Utilizaban palabras y gestos misteriosos. Is. 8:19.

Un sistema fraudulento. Ez. 13:6, 7; Jer. 29:8.

Frustrada por Dios. Is. 44:25.

No pudo dañar al pueblo de Dios. Nm. 23:23.

La ley

Prohibía a los israelitas la práctica de la *a*. Lv. 19:26; Dt. 18:10, 11.

Prohibía procurarla. Lv. 19:31; Dt. 18:14.

Castigaba con la muerte a quienes la utilizaban. Éx. 22:18; Lv. 20:27.

Castiga a quienes buscaban la *a*. Lv. 20:6.

Los judíos eran proclives a la *a*. 2 R. 17:17; Is. 2:6.

ADOPCIÓN, LA

Explicada. 2 Co. 6:18.

Está de acuerdo con la promesa. Ro. 9:8; Gá. 3:29.

Es por fe. Gá. 3:7, 26.

Es por gracia de Dios. Ez. 16:3–6; Ro. 4:16, 17; Ef. 1:5, 6, 11.

Es a través de Cristo. Jn. 1:12; Gá. 4:4, 5; Ef. 1:5; He. 2:10, 13.

Los creyentes están predestinados a la *a*. Ro. 8:29; Ef. 1:5, 11.

La *a*. de los gentiles, profetizada. Os. 2:23; Ro. 9:24–26; Ef. 3:6.

Los adoptados son uno en Cristo. Jn. 15:22.

El nuevo nacimiento está asociado a la *a*. Jn. 1:12, 13.

El Espíritu Santo da testimonio de la *a*. Ro. 8:16.

Ser dirigido por el Espíritu es una evidencia de la *a*. Ro. 8:14.

Los santos reciben el Espíritu de *a*. Ro. 8:15; Gá. 4:6

Es un privilegio de los creyentes. Jn. 1:12; 1 Jn. 3:1.

Los santos llegan a ser hermanos de Cristo por la *a*. Jn. 20:17; He. 2:11, 12.

Los santos esperan la consumación final de la *a*. Ro. 8:19, 23; 1 Jn. 3:2.

Sujeta a los creyentes a la disciplina paternal de Dios. Dt. 8:5; 2 S. 7:14; Pr. 3:11, 12; He. 12:5–11.

Dios es paciente y misericordioso con los participantes de la *a*. Jer. 31:1, 9, 20.

Debe llevar a la santidad. 2 Co. 6:17, 18; 7:1; Fil. 2:15; 1 Jn. 3:2, 3.

Debe producir

Semejanza a Dios. Mt. 5:44, 45, 48. Ef. 5:1.

Confianza en Dios, como la de un niño. Mt. 6:25–34.

Un deseo de la gloria de Dios. Mt. 5:16.

Un espíritu de oración. Mt. 7:7–11.

Un amor por la paz. Mt. 5:9.

Un espíritu perdonador. Mt. 6:14.

Un espíritu misericordioso. Lc. 6:35, 36.

Libertad de la ostentación. Mt. 6:1–4, 6, 18.

Seguridad de quienes reciben la *a*. Pr. 14:26.

Confiere un nuevo nombre. Vean “Títulos y nombres de los creyentes”. Nm. 6:27; Is. 62:2; Hch. 15:17.

Da derecho a una herencia. Mt. 13:43; Ro. 8:17; Gá. 3:29; 4:7; Ef. 3:6.

Debe pedirse en oración. Is. 63:16; Mt. 6:9.

Ilustrada

Los hijos de José. Gn. 48:5, 14, 16, 22

Moisés. Éx. 2:10.

Ester. Est. 2:7.

Tipificada

Israel. Éx. 4:22; Os. 11:1; Ro. 9:4.

Ejemplificada

Salomón. 1 Cr. 28:6.

AFÁN EXCESIVO, EL

Por las cosas terrenales, está prohibido. Mt. 6:25; Lc. 12:22, 29; Jn. 6:27.

La providencial bondad de Dios debe protegernos del *a*. Mt. 6:26, 28, 30; Lc. 22:35.

Las promesas de Dios deben protegernos del *a*. He. 13:5.

La confianza en Dios debe liberarnos del *a*. Jer. 17:7, 8; Dn. 3:16.

Debe ser puesto en Dios. Sal. 37:5; 55:22; Pr. 16:3; 1 P. 5:7.

Es un estorbo para el evangelio. Mt. 13:22; Lc. 8:14; 14:18–20.

Debe evitarse. 1 Co. 7:32; Fil. 4:6.

Es indigno de los creyentes. 2 Ti. 2:4.

Es inútil. Mt. 6:27; Lc. 12:25, 26.

Es vanidad. Sal. 39:6; Ec. 4:8.

Advertencia contra el *a*. Lc. 21:34.

Es enviado como castigo a los impíos. Ez. 4:16; 12:19.

Ejemplificado por

Marta. Lc. 10:41.

Las personas que prometieron seguir a Cristo. Lc. 9:57.

AFECTOS, LOS

Deben estar puestos supremamente en Dios. Dt. 6:3; Mr. 12:30

Deben estar puestos

En los mandamientos de Dios. Sal. 19:8–10; 119:20, 97, 103, 167

En la casa de Dios y en la adoración a Él. 1 Cr. 29:3; Sal. 26:8; 27:4; 84:1, 2

En el pueblo de Dios. Sal. 16:3; Rom. 12:10; 2 Co. 7:13–15; 1 Ts. 2:8.

En las cosas celestiales. Col. 3:1, 2.

Deben estar celosamente dedicados a Dios. Sal. 69:9; 119:139; Gá. 4:18.

Cristo exige el primer lugar en los *a*. Mt. 10:37; Lc. 14:26.

Se inflaman por la comunión con Cristo. Lc. 24:32.

La bienaventuranza de hacer de Dios el objeto de los *a*. Sal. 91:14.

No deben enfriarse. Sal. 106:12, 13; Mt. 24:12; Gá. 4:15; Ap. 2:4.

De los santos, están supremamente puestos en Dios. Sal. 42:1; 73:25; 119:10.

De los impíos, no están puestos sinceramente en Dios. Is. 58:1, 2; Ez. 33:31, 32; Lc. 8:13.

Los *a*. carnales deben ser mortificados. Ro. 8:13; 13:14; 1 Co. 9:27; Col. 3:5; 1 Ts. 4:5.

Los *a*. carnales están crucificados en los santos. Ro. 6:6; Gá. 5:24.

Los falsos maestros buscan afanosamente cautivar los *a*. Gá. 1:10; 4:17; 2 Ti. 3:6; 2 P. 2:3, 18; Ap. 2:14, 20.

De los impíos, son antinaturales y depravados. Ro. 1:31; 2 Ti. 3:3; 2 P. 2:10.

AFLICCIÓN, CONSOLACIÓN EN TIEMPOS DE

Dios es el autor y dador de la *c*. Sal. 23:4; Ro. 15:5; 2 Co. 1:3; 7:6; Col. 1:11; 2 Ts. 2:16, 17.

Cristo es el autor y dador de la *c*. Is. 61:1, 2; Jn. 14:18; 2 Co. 1:5.

El Espíritu Santo es el autor y dador de la *c*. Jn. 14:16, 17; 15:26; 16:7; Hch. 9:31.

Prometida. Is. 51:3, 12; 66:13; Ez. 14:22, 23; Os. 2:14; Zac. 1:17.

Por medio de las Sagradas Escrituras. Sal. 119:50, 76; Ro. 15:4.

Por los ministros del evangelio. Is. 40:1, 2. 1 Co. 14:3; 2 Co. 1:4, 6.

Es abundante. Sal. 71:21; Is. 66:11.

Es fuerte. He. 6:18.

Es eterna. 2 Ts. 2:16.

Es motivo de alabanza. Is. 12:1; 49:13.

Orar por la *c*. Sal. 119:82.

Los creyentes deben darse mutuamente *c*. 1 Ts. 4:18; 5:11, 14.

Se busca en vano en el mundo. Sal. 69:20; Ec. 4:1; Lm. 1:2.

Para los que se lamentan por su pecado. Sal. 51:17; Is. 1:18; 40:1, 2; 61:1; Mi. 7:18, 19; Lc. 4:18.

Para los turbados de corazón. Sal. 42:5; 94:19; Jn. 14:1, 27; 16:20, 22.

Para los abandonados por sus seres queridos. Sal. 27:10; 41:9–12; Jn. 14:18; 15:18, 19.

Para los perseguidos. Dt. 33:27.

Para los pobres. Sal. 10:14; 34:6, 9, 10.

Para los enfermos. Sal. 41:3.

Para los que son tentados. Ro. 16:20; 1 Co. 10:13; 2 Co. 12:9; Stg. 1:12; 4:7; 2 P. 2:9; Ap. 2:10.

Ante la perspectiva de la muerte. Job 19:25, 26; Sal. 23:4; Jn. 14:2; 2 Co. 5:1; 1 Ts. 4:14; He. 4:9; Ap. 7:14–17; 14:13.

Cuando llega la debilidad de la vejez. Sal. 71:9, 18.

AFLICCIÓN, ORACIÓN EN TIEMPOS DE

Exhortación a la *o*. Stg. 5:13.

Para que Dios que se acuerde de nuestras dificultades. 2 R. 19:16; Neh. 9:32; Sal. 9:13; Lm. 5:1.

Por la presencia y ayuda de Dios. Sal. 10:1; 102:2.

Para que el Espíritu Santo no sea quitado. Sal. 51:11.

Por el consuelo divino. Sal. 4:6; 119:76.

Por el alivio de las dificultades. Sal. 39:12, 13.

Por liberación. Sal. 25:17, 22; 39:10; Is. 64:9–12; Jer. 17:14.

Por perdón y liberación del pecado. Sal. 39:8; 51:1; 79:8.

Para que podamos volvernos a Dios. Sal. 80:7; 85:4–6; Jer. 31:18.

Por enseñanza y dirección divinas. Job 34:32; Sal. 27:11; 143:10.

Por más fe. Mc. 9:24.

Por misericordia. Sal. 6:2; Hab. 3:2.

Por la restauración del gozo. Sal. 51:8, 12; 69:29; 90:14, 15.

Por protección y preservación de los enemigos. 2 R. 19:19; 2 Cr. 20:12; Sal. 17:8, 9.

Para que podamos saber las causas de nuestras dificultades. Job 6:24; 10:2; 13:23, 24.

Para que podamos conocer las incertidumbres de la vida. Sal. 39:4.

Para que podamos ser avivados. Sal. 143:11.

AFLICCIONES DE LOS IMPÍOS

Dios es glorificado en las *a*. Éx. 14:4; Ez. 38:22, 23.

Dios se burla de las *a*. Sal. 37:13; Pr. 1:26, 27.

Las *a*. se multiplican. Dt. 31:17; Job 20:12–18; Sal. 32:10.

Las *a*. son continuas. Job 15:20; Ec. 2:23; Is. 32:10.

Las *a*. son a menudo repentinas. Sal. 73:10; Pr. 6:15; Is. 30:13; Ap. 18:10.

Las *a*. son a menudo enviadas como castigo. Job 21:17; Sal. 107:17; Jer. 30:15.

Las *a*. son para ejemplo de los demás. Sal. 64:7–9; Sof. 3:6, 7; 1 Co. 10:5–11; 2 P. 2:6.

Las *a*. son inútiles para su conversión. Éx. 9:30; Is. 9:13; Jer. 2:30; Hag. 2:17.

Las *a*. les vienen por perseguir a los santos. Dt. 30:7; Sal. 55:19; Zac. 2:9; 2 Ts. 1:6.

La contumacia, una causa de las *a*. Pr. 1:30, 31; Ez. 24:13; Am. 4:6–12; Zac. 7:11, 12; Ap. 2:21, 22.

Las *a*. a veces los vuelven humildes. 1 R. 21:27.

Las *a*. con frecuencia los endurecen. Neh. 9:28, 29; Jer. 5:3.

Las *a*. producen un temor tiránico. Job 15:24; Sal. 73:19; Jer. 49:3, 5.

Los creyentes no deben alarmarse por las *a*. Pr. 3:25, 26.

Ejemplificadas en

Faraón y los egipcios. Éx. 9:14, 15; 14:24, 25.

Ocozías. 2 R. 1:1–4.

Giezi. 2 R. 5:27.

Joram. 2 Cr. 21:12–19.

Uzías. 2 Cr. 26:19–21.

Acaz y otros. 2 Cr. 28:5–8, 22.

AFLICCIONES

Dios manda las *a*. 2 R. 6:33; Job 5:6, 17; Sal. 66:11; Am. 3:6; Mi. 6:9.

Dios da las *a*. como Él quiere. Job 11:10; Is. 10:15; 45:7.

Dios determina la medida de las *a*. Sal. 80:5; Is. 9:1; Jer. 46:28.

Dios decide la continuación de las *a*. Gn. 15:13, 14; Nm. 14:33; Is. 10:25; Jer. 29:10.

Dios no envía voluntariamente las *a*. Lm. 3:33.

El hombre ha nacido para las *a*. Job 5:6, 7; 14:1.

Los creyentes están puestos para los *a*. 1 Ts. 3:3.

Las *a*. son consecuencia de la caída. Gn. 3:16–19.

El pecado produce *a.* Job 4:8; 20:11; Pr. 1:31.

El pecado envía *a.* 2 S. 12:14; Sal. 89:30–32; Is. 57:17; Hch. 13:10, 11.

Las *a.* son a menudo severas. Job 16:7–16; Sal. 42:7; 66:12; Jon. 2:3; Ap. 7:14.

Las *a.* son siempre menos que las que merecemos. Esd. 9:13; Sal. 103:10.

Las *a.* con frecuencia son para bien. Gn. 50:20; Éx. 1:11, 12; Dt. 8:15, 16; Jer. 24:5, 6; Ez. 20:37.

Las *a.* son mitigadas con la misericordia. Sal. 78:38, 39; 106:43–46; Is. 30:18–21; Lm. 3:32; Mi. 7:7–9; Nah. 1:12.

Los creyentes deben esperar *a.* Jn. 16:33; Hch. 14:22.

Las *a.* de los creyentes son comparativamente leves. Hch. 20:23, 24; Ro. 8:18; 2 Co. 4:17.

Las *a.* de los creyentes son de corta duración. Sal. 30:5; 103:9; Is. 54:7, 8; Jn. 16:20; 1 P. 1:6; 5:10.

Los creyentes tienen gozo en medio de las *a.* Job 5:17; Stg. 5:11.

Las *a.* de los creyentes terminan en gozo y felicidad. Sal. 126:5, 6; Is. 61:2, 3; Mt. 5:4; 1 P. 4:13, 14.

Las *a.* son muchas veces consecuencia de la profesión del evangelio. Mt. 24:9; Jn. 15:21; 2 Ti. 3:11, 12.

Las *a.* muestran el amor y la fidelidad de Dios. Dt. 8:5; Sal. 119:75; Pr. 3:12; 1 Co. 11:32; He. 12:6, 7; Ap. 3:19.

AFLICCIONES ÚTILES

Para dar la gloria a Dios. Jn. 9:1–3; 11:3, 4; 21:18, 19.

Para mostrar el amor y la fidelidad de Dios. Sal. 34:19, 20; 2 Co. 4:8–11.

Para enseñarnos la voluntad de Dios. Sal. 119:71; Is. 26:9; Mi. 6:9.

Para hacernos volver a Dios. Dt. 4:30, 31; Neh. 1:8, 9; Sal. 78:34; Is. 10:20, 21; Os. 2:6, 7.

Para impedir que nos alejemos nuevamente de Dios. Job 34:31, 32; Is. 10:20; Ez. 14:10, 11.

Para llevarnos a buscar con anhelo a Dios en oración. Jue. 4:3; Jer. 31:18; Lm. 2:17–19; Os. 5:14, 15; Jon. 2:1.

Para convencernos de pecado. Job 36:8, 9; Sal. 119:67; Lc. 15:16–18.

Para llevarnos a confesar el pecado. Nm. 21:7; Sal. 32:5; 51:3, 5.

Para probar y mostrar nuestra sinceridad. Job 23:10; Sal. 66:10; Pr. 17:3.

Para probar nuestra fe y obediencia. Gn. 22:1, 2; He. 11:17; Éx. 15:23–25; Dt. 8:2, 16; 1 P. 1:7; Ap. 2:10.

Para que nos humillemos. Dt. 8:3, 16; 2 Cr. 7:13, 14; Lm. 3:19, 20; 2 Co. 12:7.

Para que seamos purificados. Ec. 7:2, 3; Is. 1:25, 26; 48:10; Jer. 9:6, 7; Zac. 13:9; Mal. 3:2, 3.

Para que ejerzamos paciencia. Sal. 40:1; Ro. 5:3; Stg. 1:3; 1 P. 2:20.

Para que seamos fructíferos en buenas obras. Jn. 15:2; He. 12:10, 11.

Para impulsar el evangelio. Hch. 8:3, 4; 11:19–21; Fil. 1:12; 2 Ti. 2:9, 10; 4:16, 17.

Ejemplificadas en

Los hermanos de José. Gn. 42:21.

José. Gn. 45:5, 7, 8.

Israel Dt. 8:3, 5.

Josías. 2 R. 22:19.

Ezequías. 2 Cr. 32:25, 26.

Manasés. 2 Cr. 33:12.

Jonás. Jon. 2:7.

El hijo pródigo. Lc. 15:21.

AFLIGIDOS, CREYENTES

Dios está con los *c*. Sal. 46:5, 7; Is. 43:2.

Dios es refugio y fortaleza para los *c*. Sal. 27:5, 6; Is. 25:4; Jer. 16:19; Nah. 1:7.

Dios consuela a los *c*. Is. 49:13; Jer. 31:13; Mt. 5:4; 2 Co. 1:4, 5; 7:6.

Dios protege a los *c*. Sal. 34:20.

Dios libra a los *c*. Sal. 34:4, 19; Pr. 12:13; Jer. 39:17, 18.

Cristo está con los *c*. Jn. 14:18.

Cristo sostiene a los *c*. 2 Ti. 4:17; He. 2:18.

Cristo consuela a los *c*. Is. 61:2; Mt. 11:28–30; Lc. 7:13; Jn. 14:1; 16:33.

Cristo protege a los *c*. Is. 63:9; Lc. 21:18.

Cristo libra a los *c*. Ap. 3:10.

Deben alabar a Dios. Sal. 13:5, 6; 56:8–10; 57:6, 7; 71:20–23.

Deben imitar a Cristo. He. 12:1–3; 1 P. 2:21–23.

Deben imitar a los profetas. Stg. 5:10.

Deben ser pacientes. Lc. 21:10; Ro. 12:12; 2 Ts. 1:4; Stg. 1:4; 1 P. 2:20.

Deben mostrar resignación. 1 S. 3:18; 2 R. 20:19; Job 1:21; Sal. 39:9.

No deben menospreciar la disciplina. Job 5:17; Pr. 3:11; He. 12:5.

Deben reconocer lo justo de su disciplina. Neh. 9:33; Job 2:10; Is. 64:5–7; Lm. 3:39; Mi. 7:9.

Deben evitar el pecado. Job 34:31, 32; Jn. 5:14; 1 P. 2:12.

Deben confiar en la bondad de Dios. Job 13:15; Sal. 71:20; 2 Co. 1:9.

Deben volverse a Dios y consagrarse a Él. Sal. 116:7–9; Jer. 50:3, 4; Os. 6:1.

Deben cumplir con las buenas resoluciones hechas durante su aflicción. Sal. 66:13–15.

Deben orar sin cesar. Vean “Aflicción, Oración en tiempos de”. Sal. 50:15–17.

Deben tomar aliento de las misericordias recibidas en el pasado. Sal. 27:9; 2 Co. 1:10.

Ejemplos de creyentes que sufrieron aflicciones.

José. Gn. 39:20–23; Sal. 105:17–19.

Moisés. He. 11:25.

Elí. 1 S. 3:18.

Nehemías. Neh. 1:4.

Job. Job 1:20–22.

David. 2 S. 12:15–23.

Pablo. Hch. 20:22–24; 21:13.

Los apóstoles. 1 Co. 4:13; 2 Co. 6:4–10

AFLIGIDOS, DEBERES PARA CON LOS

Orar por ellos. Hch. 12:5; Fil. 1:16, 19; Stg. 5:14–16.

Condolerse de ellos. Ro. 12:15; Gá. 6:2.

Apiadarse de ellos. Job 6:14.

Acordarse de ellos. He. 13:3.

Visitarlos. Stg. 1:27.

Consolarlos. Job 16:5; 29:25; 2 Co. 1:4; 1 Ts. 4:18.

Socorrerlos. Job 31:19, 20; Is. 58:10; Fil. 4:14; 1 Ti. 5:10.

Protegerlos. Sal. 82:3; Pr. 22:22; 31:5.

AGRICULTURA O LABRANZA DE LA TIERRA

El cultivo de la tierra. Gn. 3:23.

Ocupación del hombre antes de la caída. Gn. 2:15.

Se volvió penosa por la maldición sobre la tierra. Gn. 3:17–19.

El hombre fue condenado a dedicarse a la *a.* después de la caída. Gn. 3:23.

Contribuye al sustento de todos. Ec. 5:9.

La providencia divina se ve en el producto de la *a*. Jer. 5:24; Os. 2:8.

Exige

Conocimiento. Is. 28:26.

Diligencia. Pr. 27:23–27; Ec. 11:6.

Trabajo duro. 2 Ti. 2:6.

Paciencia en la espera. Stg. 5:7.

La diligencia en la *a*. es recompensada con abundancia. Pr. 12:11; 13:23; 28:19; He. 6:7.

Las personas dedicadas a la *a*. son llamadas

Labradores de la tierra. Gn. 4:2.

Agricultores. 2 Cr. 26:10.

Obreros. Mt. 9:37; 20:1.

La paz es favorable para la *a*. Is. 2:4; Jer. 31:24.

La guerra es destructiva para la *a*. Jer. 50:16; 51:23.

Los patriarcas se dedicaban a la *a*. Gn. 4:2; 9:20.

El trabajo en la *a*., supuestamente aliviado por Noé. Gn. 5:29; 9:20.

Los judíos amaban y practicaban la *a*. Jue. 6:11; 1 R. 19:19; 2 Cr. 26:10.

El suelo de Canaán era apto para la *a*. Gn. 13:10; Dt. 8:7–9.

El clima de Canaán era favorable para la *a*. Dt. 11:10, 11.

La *a*. fue fomentada entre los judíos por

La distribución de tierras a cada familia. Nm. 36:7–9.

El derecho de rescate. Lv. 25:23–28.

La separación de las demás naciones. Éx. 33:16.

La prohibición contra la usura. Éx. 22:25.

Las promesas de la bendición de Dios sobre ella. Lv. 26:4; Dt. 7:13; 11:14, 15.

Leyes para protegerla

No codiciar las tierras de los demás. Dt. 5:21.

No cambiar los linderos. Dt. 19:14; Pr. 22:28.

No tomar de la cosecha de otro. Dt. 23:25.

Contra la ocupación ilegal por parte del ganado de otro. Éx. 22:5.

Contra el daño al producto de la tierra. Éx. 22:5.

La *a*. era realizada a menudo por asalariados. 1 Cr. 27:26; 2 Cr. 26:10; Mt. 20:8; Lc. 17:7.

No se podía trabajar en la *a*. durante el año sabático. Éx. 23:10, 11.á

El producto de la *a.* era dado como pago por el uso de la tierra. Mt. 21:33, 34.

El producto de la *a.* era a menudo maldito por causa del pecado. Is. 5:10; 7:23; Jer. 12:13; Jl. 1:10, 11.

Tristeza producida por la pérdida de los frutos de la *a.* Jl. 1:11; Am. 5:16, 17.

Exportación del producto de la *a.* 1 R. 5:11; Ez. 27:17.

Operaciones de la *a.*

Cercado. Is. 5:2, 5; Os. 2:6.

Arado. Job 1:14.

Excavación. Is. 5:6; Lc. 13:8; 16:3.

Estercolado. Is. 25:10; Lc. 14:34, 35.

Arado. Job 39:10; Is. 28:24.

Limpieza de piedras. Is. 5:2.

Siembra. 11:4; Is. 32:20; Mt. 13:3.

Plantación. Pr. 31:16; Is. 44:14; Jer. 31:5.

Riego. Dt. 11:10; 1 Co. 3:6–8.

Desmalezamiento. Mt. 13:28.

Injerto. Ro. 11:17–19, 24.

Poda. Lv. 25:3; Is. 5:6; Jn. 15:2.

Siega. Sal. 129:7; Am. 7:1.

Recolección. Is. 17:5.

Atado de manojos. Gn. 37:7; Mt. 13:30.

Espigado. Lv. 19:9; Rt. 2:3.

Amontonamiento. Éx. 22:6.

Trillado. Dt. 25:4; Jue. 6:11.

Aventamiento. Rt. 3:2; Mt. 3:12.

Almacenamiento en graneros. Mt. 6:26; 13:30.

Animales utilizados en la *a.*

Buey. Dt. 25:4.

Asno. Dt. 22:10.

Caballo. Is. 28:28.

Implementos de la *a.*

Arado. 1 S. 13:20.

Trillo. 2 S. 12:31.

Azadón. 1 S. 13:20; Is. 7:25.

Hoz. Dt. 16:9; 23:25.

Podadera. Is. 18:5; Jl. 3:10.
Escardadera. 1 S. 13:21.
Hacha. 1 S. 13:20.
Trillo con dientes afilados. Is. 41:15.
Desgranador, etcétera. Is. 28:27.
Carreta. 1 S. 6:7; Is. 28:27, 28.
Pala. Is. 30:24.
Criba. Am. 9:9.
Aventador. Is. 30:24; Mt. 3:12.

Ilustrativa del

Cultivo de la Iglesia. 1 Co. 3:9.
Cultivo del corazón. Jer. 4:3; Os. 10:12.

AGUA(S)

Una de las partes del mundo. Gn. 1:2.

Dios, en el principio

Creó el firmamento para dividir las *a*. Gn. 1:6, 7.

Las juntó en un lugar. Gn. 1:9.

Creó aves, peces, etcétera, de las *a*. Gn. 1:20, 21.

Necesaria para la vegetación. Gn. 2:5, 6; Job 14:9; Is. 1:30.

Algunas plantas requieren particularmente de *a*. Job 8:11.

Necesaria para el bienestar y la felicidad del hombre. Is. 41:17; Zac. 9:11.

Recogidas en

Fuentes. Jos. 15:19.

Estanques. 1 R. 22:38; Neh. 2:14.

Estanques. Éx. 7:19; Is. 19:10.

Fuentes. 1 R. 18:5; 2 Cr. 32:3.

Pozos. Gn. 21:19.

Arroyos. 2 S. 17:20; 1 R. 18:5.

Torrentes. Sal. 78:16; Is. 35:6.

Ríos. Is. 8:7; Jer. 2:18.

El mar. Gn. 1:9, 10; Is. 11:9.

Las nubes. Gn. 1:7; Job 26:8, 9.

Sube en forma de vapor a las nubes. Ec. 1:7; Sal. 104:8.

Cae de las nubes en forma de lluvia. Dt. 11:11; 2 S. 21:10.

Descritas como

Fluidas. Sal. 78:16; Pr. 30:4.

Inestables. Gn. 49:4.

Penetrantes. Sal. 109:18.

Reflejadoras de imágenes. Pr. 27:19.

Desgastadoras de las sustancias más duras. Job 14:19.

Limpiadoras. Ez. 36:25; Ef. 5:26.

Refrescantes. Job 22:7; Pr. 25:25.

Congeladas por el frío. Job 38:29; Sal. 147:16, 17.

Era utilizada por los judíos

Como su bebida principal. Gn. 24:43; 1 R. 13:19, 22; 18:4; Os. 2:5.

Con propósitos culinarios. Éx. 12:9.

Para el lavado de la persona. Gn. 18:4; 24:32.

Para la purificación ritual. Éx. 29:4; He. 9:10, 19.

Se guardaba en grandes tinajas para la purificación. Jn. 2:6.

Se llevaba en odres. Gn. 21:14; 1 S. 26:11; Mr. 14:13.

Modo artificial de enviarla, en las grandes ciudades. 2 R. 20:20.

Frecuentemente salobres y no aptas para el uso. Éx. 15:23; 2 R. 2:19.

La falta de *a.*, considerada una gran calamidad. Éx. 17:1–3; Nm. 20:2; 2 R. 3:9, 10; Is. 3:1.

En tiempos de escasez, vendida a precios elevados. Lm. 5:4.

Milagros asociados con el *a.* o las *a.*

Convertida en sangre. Éx. 7:17, 20.

Convertida en vino. Jn. 2:7–9.

Sacada de la roca. Éx. 17:6; Nm. 20:11.

Sacada de la quijada de un asno. Jue. 15:19.

Consumida por fuego desde el cielo. 1 R. 18:38.

Divididas y detenidas en un montón. Éx. 14:21, 22; Jos. 3:16.

Zanjas llenas de *a.* 2 R. 3:17–22.

Hierro que flotó en las *a.* 2 R. 6:5, 6.

Nuestro Señor y otra persona caminando sobre las *a.* Mt. 14:26–29.

Poderes curativos comunicados al *a.* 2 R. 5:14; Jn. 5:4; 9:7.

El mundo y sus habitantes destruidos una vez por las *a.* Gn. 7:20–23; 2 P. 3:6.

El mundo no será destruido otra vez por las *a.* Gn. 9:8–15; 2 P. 3:7.

Ilustrativa

De la ayuda de Dios. Is. 8:6.

De los dones y gracias del Espíritu Santo. Is. 41:17, 18; 44:3; Ez. 36:25; Jn. 7:38, 39.

De los perseguidores. Sal. 124:4, 5.

De las persecuciones. Sal. 88:17.

De los ejércitos hostiles. Is. 8:7; 17:13.

De las ordenanzas del evangelio. (las *a.* reposadas). Sal. 23:2.

De la aflicción severa (las *a.* profundas). Sal. 66:12; 69:1; Is. 30:20; 43:2.

Del consejo en el corazón (las *a.* profundas). Pr. 20:5.

De las palabras de los más sabios (las *a.* profundas). Pr. 18:4.

De la ira de Dios (las *a.* derramadas). Os. 5:10.

Del desmayo producido por el terror (las *a.* derramadas). Sal. 22:14.

De una descendencia numerosa (las *a.* derramándose de cubos). Nm. 24:7.

De la muerte (las *a.* derramadas por tierra). 2 S. 14:14.

De una disposición vacilante (la inestabilidad de las *a.*). Gn. 49:4.

De desfallecimiento y cobardía (la debilidad de las *a.*). Jos. 7:5; Ez. 7:17.

De discordia y contienda (la dificultad de detener las *a.*). Pr. 17:14.

De la ocupación de los impíos (las *a.* fluyendo). Job 24:18; Sal. 58:7.

De diferentes naciones y pueblos (las muchas *a.*). Ap. 17:1, 15; Jer. 51:13.

De una variedad de males (las muchas *a.*). 2 S. 22:17.

De la palabra de Cristo (el ruido de muchas *a.*). Ap. 1:15.

De la propagación general del conocimiento de Dios (las *a.* cubriendo el mar). Is. 11:9; Hab. 2:14.

ÁGUILA, EL

Un ave de presa. Job 9:26; Mt. 24:28.

Inmunda. Lv. 11:13; Dt. 14:12.

Diferentes clases de *a.* Lv. 11:13, 18; Ez. 17:3.

Llamada águila del cielo. Lm. 4:19.

Descrita como

Observadora de muy lejos. Job 39:29.

Ligera. 2 S. 1:23.

Que se remonta al cielo. Pr. 23:5.

Referencia a la fortaleza de sus plumas. Dn. 4:33.

Referencia a la grandeza de sus alas. Ez. 17:3, 7.

Referencia a la peculiaridad de su vuelo. Pr. 30:19.

Se deleita en los elevados cedros. Ez. 17:3, 4.

Habita en los empinados peñascos. Job 39:27, 28.

Alimenta a sus polluelos con sangre. Job 39:29, 30.

Ilustrativa de

La sabiduría y celo de los ministros de Dios. Ez. 1:10; Ap. 4:7.

Los grandes y poderosos reyes. Ez. 17:3; Os. 8:1.

La renovación de los creyentes (la fuerza renovada y la belleza del *a.*). Sal. 103:5.

El cuidado de Dios por su Iglesia (el modo de enseñar a volar a sus polluelos).
Éx. 19:4; Dt. 32:11.

La protección dada a la Iglesia (las alas del *a.*) Ap. 12:14.

La rápida ascensión de los creyentes al cielo (el vuelo ascendente del *a.*) Is. 40:31.

El desvanecimiento de las riquezas (la rapidez del *a.*). Pr. 23:5.

La rapidez de los ejércitos enemigos (la velocidad del *a.*). Dt. 28:49; Jer. 4:13; 48:40; Lm. 4:19.

La imaginaria, pero fatal seguridad de los impíos (la altura y seguridad de su morada). Jer. 49:16; Abd. 4.

Calamidades (el aumento de la calvicie en la época de la muda de sus plumas).
Mi. 1:16.

La brevedad de los días del hombre (su apresuramiento a la presa). Job 9:26.

Era el estandarte de los ejércitos romanos. Mt. 24:15, 28.

ALABANZA, LA

Dios es digno de *a.* 2 S. 22:4.

Cristo es digno de *a.* Ap. 5:12.

Dios es glorificado por la *a.* Sal. 22:23; 50:23.

Ofrecida a Cristo. Jn. 12:13.

Aceptable por medio de Cristo. He. 13:15.

Es debida a Dios por

Su majestad. Sal. 96:1, 6; Is. 24:14.

Su gloria. Sal. 138:5; Ez. 3:12.

Su excelencia. Éx. 15:7; Sal. 148:13.

Su grandeza. 1 Cr. 16:25; Sal. 145:3.

Su santidad. Éx. 15:11; Is. 6:3.

Su sabiduría. Dn. 2:20; Jud. 1:25.

Su poder. Sal. 21:13.

Su bondad. Sal. 107:8; 118:1; 136:1; Jer. 33:11.

Su misericordia. 2 Cr. 20:21; Sal. 89:1; 118:1-4; 136:1-26.

Su amor y verdad. Sal. 138:2.

Su fidelidad y verdad. Is. 25:1.

Su salvación. Sal. 18:46; Is. 35:10; 61:10; Lc. 1:68, 69.

Sus obras maravillosas. Sal. 89:5; 150:2; Is. 25:1.

Su consolación. Sal. 42:5; Is. 12:1.

Su juicio. Sal. 101:1.

Su consejo. Sal. 16:7; Jer. 32:19.

El cumplimiento de sus promesas. 1 R. 8:56.

El perdón del pecado. Sal. 103:1-3; Os. 14:2.

La salud espiritual. Sal. 103:3.

La preservación constante. Sal. 71:6-8.

La liberación. Sal. 40:1-3; 124:6.

La protección. Sal. 28:7; 59:17.

Responder las oraciones. Sal. 28:6; 118:21.

La esperanza de gloria. 1 P. 1:3, 4.

Todas las bendiciones espirituales. Sal. 103:2; Ef. 1:3.

Todas las bendiciones temporales. Sal. 104:1, 14; 136:25.

Las bendiciones continuas. Sal. 68:19.

Es forzosa a

Los ángeles. Sal. 103:20; 148:2.

Los creyentes. Sal. 30:4; 149:5.

Los gentiles. Sal. 117:1; Ro. 15:11.

Los niños. Sal. 8:2; Mt. 21:16.

Los encumbrados y a los humildes. Sal. 148:1, 11.

A los viejos y a los jóvenes. Sal. 148:1, 12.

A los pequeños y a los grandes. Ap. 19:5.

Todos los hombres. Sal. 107:8; 145:21.

Toda la creación. Sal. 148:1-10; 150:6.

Es buena y hermosa. Sal. 33:1; 147:1.

Debe ofrecerse

Con el entendimiento. Sal. 47:7; 1 Co. 14:15.

Con el alma. Sal. 103:1; 104:1, 35.

Con todo el corazón. Sal. 9:1; 111:1; 138:1.

Con rectitud de corazón. Sal. 119:7.

Con los labios. Sal. 63:3; 119:171.

Con la boca. Sal. 51:15; 63:5.

Con júbilo. Sal. 63:5; 98:4.

Con alegría. 2 Cr. 29:30; Jer. 33:11.

Con gratitud. 1 Cr. 16:4; Neh. 12:24; Sal. 147:7.

Continuamente. Sal. 35:28; 71:6.

Durante toda la vida. Sal. 104:33.

Más y más. Sal. 71:14.

Día y noche. Ap. 4:8.

Día tras día. 2 Cr. 30:21.

Eternamente y para siempre. Sal. 145:1, 2.

En todo el mundo. Sal. 113:3.

Con salmos, himnos, etcétera. Sal. 105:2; Ef. 5:19; Col. 3:16.

Acompañada con instrumentos musicales. 1 Cr. 16:41, 42; Sal. 150:3, 5.

Es una parte de la adoración pública. Sal. 9:14; 100:4; 118:19, 20; He. 2:12.

Los creyentes deben

Publicar la *a*. Is. 43:21; 1 P. 2:9.

Estar investidos con el espíritu de *a*. Is. 61:3.

Dar *a*., cuando están bajo la aflicción. Hch. 16:25.

Gloriarse en la *a*. 1 Cr. 16:35.

Triunfar en la *a*. Sal. 106:47.

Expresar su alegría con la *a*. Stg. 5:13.

Anunciar la *a*. Is. 42:12.

Invitar a los demás a dar *a*. Sal. 34:3; 95:1.

Orar por la capacidad de ofrecer *a*. Sal. 51:15; 119:175.

Postura propia para la *a*. 1 Cr. 23:30; Neh. 9:5.

Llamada

Fruto de labios. He. 13:15.

Voz de alabanza. Sal. 66:8.

Voz de júbilo. Sal. 47:1.

Voz de canto. Is. 51:3.

Voz de cántico. Sal. 98:5.
Manto de alegría. Is. 61:3.
Sacrificio de alabanza. He. 13:15.
Sacrificios de júbilo. Sal. 27:6.
Ofrenda de los labios. Os. 14:2.

La multitud celestial ocupada de la *a*. Is. 6:3; Lc. 2:13; Ap. 4:9–11; 5:12.

Ejemplificada por

Melquisedec. Gn. 14:20.
Moisés. Éx. 15:1–21.
Jetro. Éx. 18:10.
Los israelitas. 1 Cr. 16:36.
David. 1 Cr. 29:10–13; Sal. 119:164.
Los sacerdotes y los levitas. Esd. 3:10–11.
Esdras. Neh. 8:6.
Ezequías. Is. 38:19.
Zacarías. Lc. 1:64.
Los pastores. Lc. 2:20.
Simeón. Lc. 2:28.
Ana. Lc. 2:38.
Las multitudes. Lc. 18:43.
Los discípulos. Lc. 19:37, 38.
Los apóstoles. Lc. 24:53.
Los primeros convertidos. Hch. 2:47.
El cojo. Hch. 3:8.
Pablo y Silas. Hch. 16:25.

ALIANZA Y ASOCIACIÓN CON LOS ENEMIGOS DE DIOS

Prohibida. Éx. 23:32; 34:12; Dt. 7:2, 3; 13:6, 8; Jos. 23:6, 7; Jue. 2:2; Esd. 9:12; Pr. 1:10, 15; 2 Co. 6:14–17; Ef. 5:11.

Conducen a la idolatría. Éx. 34:15, 16; Nm. 25:1–8; Dt. 7:4; Jue. 3:5–7; Ap. 2:20.

Han llevado a asesinatos y sacrificios humanos. Sal. 106:37, 38.

Provocan la ira de Dios. Dt. 7:4; 31:16, 17; 2 Cr. 19:2; Esd. 9:13, 14; Sal. 106:29, 40; Is. 2:6.

Dios hace que los impíos cosechen los frutos de ellas. Jos. 23:12, 13; Jue. 2:1–3.

Son una trampa. Éx. 23:33; Nm. 25:18; Dt. 12:30; 13:6; Sal. 106:36.

Esclavizan. 2 P. 2:18, 19.

Contaminan. Esd. 9:1, 2.

Envilecen. Is. 1:23.

Son desastrosas para el provecho espiritual. Pr. 29:24; He. 12:14, 15; 2 P. 3:17.

Son fatales para el carácter moral. 1 Co. 15:33.

Son una demostración de insensatez. Pr. 12:11.

Los hijos que las hacen avergüenzan a sus padres. Pr. 28:7.

Sus consecuencias perjudiciales. Pr. 28:19; Jer. 51:7.

Los impíos son propensos a ellas. Sal. 50:18; Jer. 2:25.

Los impíos tientan a los santos a hacerlas. Neh. 6:2–4.

El pecado de haberlas hecho debe ser confesado, producir un arrepentimiento profundo y el deseo de apartarse de ellas. Esd. 10:1–44.

Hacen culpables a los creyentes. 2 Jn. 9–11; Ap. 18:4.

Traen el castigo sobre los creyentes. Nm. 16:26; Jer. 51:6; Ap. 18:4.

Son indignas de los llamados santos. 2 Cr. 19:2; 2 Co. 6:14–16; Fil. 2:15.

Exhortaciones a evitar todo estímulo a hacerlas. Pr. 1:10–15; 4:14, 15; 2 P. 3:17.

Exhortaciones a odiarlas y evitarlas. Pr. 14:7; Ro. 16:17; 1 Co. 5:9–11; Ef. 5:6, 7; 1 Ti. 6:5; 2 Ti. 3:5.

Un llamado a abandonarlas. Nm. 16:26; Esd. 10:11; Jer. 51:6, 45; 2 Co. 6:17; 2 Ts. 3:6; Ap. 18:4.

Medios para defenderse de ellas. Pr. 2:10–20; 19:27.

La bienaventuranza de evitarlas. Sal. 1:1.

La bienaventuranza de dejarlas. Esd. 9:12; Pr. 9:6; 2 Co. 6:17, 18.

A los santos les causa aflicción tenerlas, en su relación con el mundo. Sal. 57:4; 120:5, 6; 2 P. 2:7, 8.

A los santos les causa aflicción verlas en sus hermanos. Gn. 26:35; Esd. 9:3; 10:6.

Los santos las odian y las evitan. Sal. 26:4, 5; 31:6; 101:7; Ap. 2:2.

Los santos sienten repulsión por ellas. Gn. 49:6; Sal. 6:8; 15:4; 101:4, 7; 119:115; 139:19.

Los santos se apartan de ellas. Éx. 33:16; Esd. 6:21.

Los santos deben ser prudentes cuando involuntariamente se ven expuestos a ellas. Mt. 10:16; Col. 4:5; 1 P. 2:12.

Los padres piadosos las prohíben a sus hijos. Gn. 28:1.

Las personas en posición de autoridad deben denunciarlas. Esd. 10:9–11; Neh. 13:23–27.

El castigo por ellas. Nm. 33:56; Dt. 7:4; Jos. 23:13; Jue. 2:3; 3:5–8; Esd. 9:7, 14; Sal. 106:41, 42; Ap. 2:16, 22, 23.

Ejemplificadas por

Salomón. 1 R. 11:1–8.

Roboam. 1 R. 12:8, 9.

Josafat. 2 Cr. 18:3; 19:2; 20:35–37.

Joram. 2 Cr. 21:6.

Ocozías. 2 Cr. 22:3–5.

Los israelitas. Esd. 9:1, 2.

Israel. Ez. 44:7.

Judas Iscariote. Mt. 26:14–16.

Ejemplos de quienes las evitaron

Un varón de Dios. 1 R. 13:7–10.

Nehemías y otros. Neh. 6:2–4; 10:29–31.

David. Sal. 101:4–7; 119:115.

Jeremías. Jer. 15:17.

José de Arimatea. Lc. 23:51.

La iglesia en Éfeso. Ap. 2:6.

Ejemplos de quienes renunciaron a ellas

Los israelitas. Nm. 16:27; Esd. 6:21, 22; 10:3, 4, 16, 17.

Los hijos de los sacerdotes. Esd. 10:18, 19.

Ejemplos de juicios de Dios contra ellas

Coré y otros. Nm. 16:32.

Ocozías. 2 Cr. 22:7, 8.

Judas Iscariote. Hch. 1:18.

ALTAR DEL HOLOCAUSTO

Dimensiones, etcétera. Éx. 27:1; 38:1.

Tenia cuernos en las esquinas. Éx. 27:2; 38:2.

Estaba cubierto de bronce. Éx. 27:2.

Todos sus utensilios eran de bronce. Éx. 27:3; 38:3.

En el *a.* estaba puesto un enrejado de bronce. Éx. 27:4, 5; 38:4.

Estaba provisto de anillos y varas. Éx. 27:6, 7; 38:5–7.

Fue hecho de acuerdo a un modelo divino. Éx. 27:8.

Era llamado

El altar de bronce. Éx. 39:39; 1 R. 8:64.

El altar de Dios. Sal. 43:4.

El altar de Jehová. Mal. 2:13.

Estaba colocado en el atrio delante de la entrada del tabernáculo. Éx. 40:6, 29.

Fue santificado por Dios. Éx. 29:44.

Fue ungido y santificado con aceite sagrado. Éx. 40:10; Lv. 8:10, 11.

Era limpiado y purificado con sangre. Éx. 29:36, 37.

Era santísimo. Éx. 40:10.

Santificaba todo aquello que lo tocaba. Éx. 29:37.

Todos los holocaustos debían ser ofrecidos sobre el *a*. Éx. 29:38–42; Is. 56:7.

Todas las ofrendas debían ser presentadas en el *a*. Mt. 5:23, 24.

Nada contaminado o defectuoso debía ser ofrecido en el *a*. Lv. 22:22; Mal. 1:7, 8.

Ofrendas para la dedicación del *a*. Nm. 7:1–89.

El fuego sobre el *a*.

Salía de delante de Jehová. Lv. 9:24.

Ardía continuamente. Lv. 6:13.

Consumía los holocaustos. Lv. 1:8, 9.

Los sacrificios estaban atados con cuerdas a los cuernos del *a*. Sal. 118:27.

La sangre de los sacrificios era puesta sobre los cuernos y derramada a los pies del *a*. Éx. 29:12; Lv. 4:7, 18, 25; 8:15.

Los sacerdotes

Eran los únicos que podían servir en el *a*. Nm. 18:3, 7.

Participaban de lo que se ofrecía en el *a*. 1 Co. 9:13.

Acaz lo quitó y lo profanó. 2 R. 16:10–16.

Los judíos fueron amonestados por jurar a la ligera por el *a*. Mt. 23:18, 19.

Era un tipo de Cristo. He. 13:10.

ALTAR DEL INCIENSO

Dimensiones, etcétera. Éx. 30:1, 2; 37:25.

Estaba cubierto de oro. Éx. 30:3; 37:26.

Su parte superior estaba coronada de oro. Éx. 30:3; 37:26.

Tenía cuatro anillos de oro debajo de la cornisa para las varas. Éx. 30:4; 37:27.

Sus varas estaban cubiertas de oro. Éx. 30:5.

Era llamado el altar de oro. Éx. 39:38.

Estaba colocado delante de la cortina que estaba a la entrada del santuario. Éx. 30:6; 40:5, 26.

Estaba delante de Jehová. Lv. 4:7; 1 R. 9:25.

Estaba ungido con aceite sagrado. Éx. 30:26, 27.

El sacerdote quemaba incienso en el *a.* mañana y tarde, cada día. Éx. 30:7, 8.

Ningún incienso u holocausto extraño debía podía ser ofrecido sobre el *a.* Éx. 30:9.

El sumo sacerdote hacía expiación sobre el *a.* una vez al año. Éx. 30:10; Lv. 16:18, 19.

La sangre de todas las ofrendas por el pecado era puesta en los cuernos del *a.* Lv. 4:7, 18.

Castigo por

Ofrecer fuego extraño sobre el *a.* Lv. 10:1, 2.

Hacer una ofrenda no autorizada sobre el *a.* 2 Cr. 26:16–19.

Era cubierto por el sacerdote antes de ser sacado del santuario. Nm. 4:11.

Era un tipo de Cristo. Ap. 8:3; 9:3.

ALTARES

Hechos para los holocaustos. Éx. 20:24.

Debían de ser hechos de tierra o de piedra no labrada. Éx. 20:24, 25; Dt. 27:5, 6.

De ladrillos, aborrecibles para Dios. Is. 65:3.

Piedras naturales fueron a veces utilizadas como *a.* Jue. 6:19–21; 13:19, 20.

No debían tener gradas. Éx. 20:26.

A. para el culto idolátrico eran a menudo contruidos en los techos de las casas. 2 R. 23:12; Jer. 19:13; 32:29.

Los idólatras plantaban árboles cerca de *a.* Jue. 6:30; 1 R. 16:32, 33; 2 R. 21:3.

Los judíos no debían plantar árboles cerca de *a.* Dt. 16:21.

Los *a.* para el culto idolátrico debían ser destruidos. Éx. 34:13; Dt. 7:5.

Origen probable de las inscripciones en los *a.* Dt. 27:8.

Mencionados en la Biblia

El de Noé. Gn. 8:20.

El de Abraham. Gn. 12:7, 8; 13:18; 22:9.

El de Isaac. Gn. 26:25.

El de Jacob. Gn. 33:20; 35:1, 3, 7.

El de Moisés. Éx. 17:15; 24:4.

El de Balaam. Nm. 23:1, 14, 29.

El de Josué. Jos. 8:30, 31.

El del templo de Salomón. 2 Cr. 4:1, 19.

El del segundo templo. Esd. 3:2, 3.

El de los rubenitas y otros al oriente del Jordán. Jos. 22:10.

El de Gedeón. Jue. 6:26, 27.

El del pueblo de Israel. Jue. 21:4.

El de Samuel. 1 S. 7:17.

El de David. 2 S. 24:21, 25.

El de Jeroboam en Betel. 1 R. 12:33.

El de Acaz. 2 R. 16:10–12.

El de los atenienses. Hch. 17:23.

Para el holocausto. Éx. 27:1–8.

Para el incienso. Éx. 30:1–6.

Protección provista por los *a*. 1 R. 1:50, 51.

Los *a*. no ofrecían protección a los homicidas. Éx. 21:14; 1 R. 2:18–34.

AMALECITAS

Su procedencia. Gn. 36:12, 16.

Su carácter

Perversos. 1 S. 15:18.

Opresores. Jue. 10:12.

Belicosos y crueles. 1 S. 15:33.

Eran gobernados por reyes. 1 S. 15:20, 32.

Eran una nación poderosa. Nm. 24:7.

Tenían ciudades. 1 S. 15:5.

Su territorio

Quedaba en el sur de Canaán. Nm. 13:29; 1 S. 27:8.

Se extendía desde Havila hasta Shur. 1 S. 15:7.

Fue escenario de guerras en la antigüedad. Gn. 14:7.

Parte de los ceneos habitaron entre ellos. 1 S. 15:6.

Fueron los primeros en oponerse a Israel. Éx. 17:8.

Fueron derrotados en Refidim por la intercesión de Moisés. Éx. 17:9–13.

Fueron condenados a la destrucción total por oponerse a Israel. Éx. 17:14, 16; Dt. 25:19.

Su destrucción total fue profetizada. Nm. 24:20.

Castigaron la presunción de Israel. Nm. 14:45.

Se unieron a Eglón contra Israel. Jue. 3:13.

Parte de su territorio fue tomado por Efraín. Jue. 5:14; 12:15.

Junto con Madián oprimió a Israel. Jue. 6:3–5.

Fueron vencidos por Gedeón. Jue. 6:33, 34; 7:21, 22.

Saúl

Los venció y libró a Israel. 1 S. 14:48.

Recibió la orden de destruirlos. 1 S. 15:1–3.

Los masacró. 1 S. 15:4–8.

Fue amonestado por no destruirlos totalmente. 1 S. 15:9–26; 28:18.

Su rey Agag fue muerto por Samuel. 1 S. 15:32, 33.

Fueron atacados por David. 1 S. 27:8, 9.

Saquearon e incendiaron a Siclag. 1 S. 30:1, 2.

Fueron perseguidos y muertos por David. 1 S. 30:10–20.

El botín tomado de ellos fue dedicado a Dios. 2 S. 8:11, 12.

Se confederaron en contra de Israel. Sal. 83:7.

El remanente de ellos fue destruido totalmente durante el reinado de Ezequías. 1 Cr. 4:41–43.

AMBICIÓN

Es condenada por Dios. Gn. 11:7; Is. 5:8.

Es condenada por Cristo. Mt. 18:1, 3, 4; 20:25, 26; 23:11, 12.

Los santos huyen de ella. Sal. 131:1, 2.

Es vanidad. Job 20:5–9; 24:24; Sal. 49:11–20.

Lleva a contiendas y disputas. Stg. 4:1, 2.

Su castigo. Pr. 17:19; Is. 14:12–15; Ez. 31:10, 11; Abd. 3, 4.

Está asociada con

La soberbia. Hab. 2:5.

La codicia. Hab. 2:8, 9.

La crueldad. Hab. 2:12.

Ejemplificada por

Adán y Eva. Gn. 3:5, 6.

Los constructores de Babel. Gn. 11:4.

María y Aarón. Nm. 12:2.

Coré y otros. Nm. 16:3.

Absalón. 2 S. 15:4; 18:18.
Adonías. 1 R. 1:5.
Senaquerib. 2 R. 19:23.
Sebna. Is. 22:16.
Los hijos de Zebedeo. Mt. 20:21.
El anticristo. 2 Ts. 2:4.
Diótrefes. 3 Jn. 9.

AMONITAS

Su procedencia. Gn. 19:38.

Son llamados

Los hijos de Lot. Dt. 2:19.

Los hijos de Amón. Jer. 25:21.

Fueron gobernados por reyes hereditarios. 2 S. 10:1.

Su territorio

Perteneció a los zomzomeos. Dt. 2:20, 21.

Limitaba con el de los amorreos. Nm. 21:24.

Era fértil. Jer. 49:4.

Estaba bien fortificado. Nm. 21:24.

La mitad de su territorio fue dada a los gaditas. Jos. 13:25.

Su carácter

Cruels y rapaces. Am. 1:13.

Soberbios y brutales. Sof. 2:10.

Vengativos. Ez. 25:3, 6.

Aficionados a los adornos. 2 Cr. 20:25.

Idólatras. Jue. 10:6; 1 R. 11:7, 33; 2 R. 23:13.

Supersticiosos. Jer. 27:3, 9.

Sus ciudades principales

Rabá. 2 S. 12:26, 27; Jer. 49:3.

Hai. Jer. 49:3.

Leyes judías en cuanto a los *a*.

Exclusión perpetua de la congregación. Dt. 23:3; Neh. 13:1.

No podían hacer ninguna alianza con ellos. Dt. 23:6.

No debían ser molestados. Dt. 2:19; 2 Cr. 20:10.

Ayudaron a Heglón contra Israel. Jue. 3:12, 13.

Junto con los filisteos oprimieron a Israel durante dieciocho años. Jue. 10:6–9.
Jefté se levantó para librar a Israel de ellos. Jue. 10:15–18; 11:4–33
Propusieron una alianza ignominiosa a Jabes de Galaad. 1 S. 11:1–3
Victorias de Saúl sobre ellos. 1 S. 11:11; 14:47.
Maltrataron a los embajadores de David. 2 S. 10:1–4.
Contrataron a los sirios contra David. 2 S. 10:6.
Victorias de Joab sobre ellos. 2 S. 10:7–14; 12:26–29.
Su tesoro real, tomado. 2 S. 12:30.
Los de Rabá, reducidos a dura servidumbre. 2 S. 12:31.
Su botín, consagrado a Dios. 2 S. 8:11, 12.
Uno de los valientes de David era de los *a*. 2 S. 23:37.
Salomón se casó con mujeres de ellos e introdujo en Israel el culto a los ídolos. 1 R. 11:1–5.
Se confederaron en contra de Josafat. 2 Cr. 20:1; Sal. 83:7.
Fueron derrotados milagrosamente. 2 Cr. 20:5–24.
Se sometieron a Uzías. 2 Cr. 26:8.
Fueron derrotados por Jotam. 2 Cr. 27:5.
Se apoderaron de las ciudades de Gad. Jer. 49:1.
Ayudaron a los caldeos contra Judá. 2 R. 24:2.
Hostigaron a los judíos después del cautiverio. Neh. 4:3, 7, 8.
Los judíos fueron censurados por casarse con ellos. Esd. 9:1–3; Neh. 13:23–28.
Profecías en cuanto a ellos
 Sometimiento a Babilonia. Jer. 25:9–21; 27:3, 6.
 Ruina por su odio a Israel. Ez. 25:2–10; Sof. 2:8, 9.
 Castigo por su crueldad y opresión. Jer. 49:1–5; Am. 1:13–15.
 Restauración. Jer. 49:6.
 Sometimiento a los judíos. Is. 11:14.

AMOR A CRISTO

Manifestado por Dios. Mt. 17:5; Jn. 5:20.
Manifestado por los creyentes. 1 P. 1:8.
La excelencia personal de Él merece que se tenga *a*. Cnt. 5:9–16.
Su amor por nosotros, un motivo para dar *a*. 2 Co. 5:14.
Manifestado
 Al buscarlo. Cnt. 3:2.

Al obedecerlo. Jn. 14:15, 21, 23.

Al servirlo. Mt. 27:55; 25:40.

Al preferirlo antes que a todos los demás. Mt. 10:37.

Al tomar la cruz por Él. Mt. 10:38.

Una característica de los creyentes. Cnt. 1:4.

Una evidencia de la adopción. Jn. 8:42.

Debe ser

Sincero. Ef. 6:24.

Con el alma. Cnt. 1:7.

Proporcional a sus misericordias para con nosotros. Lc. 7:47.

Supremo. Mt. 10:37.

Ardiente. Cnt. 2:5; 8:6.

Inextinguible. Cnt. 8:7.

Hasta la muerte. Hch. 21:13; Ap. 12:11.

Promesas en cuanto al *a*. 2 Ti. 4:8; Stg. 1:12.

Que abunde el *a*., un motivo de oración. Fil. 1:9.

Orar por gracia a favor de los que tienen *a*. Ef. 6:24.

Quienes tienen *a*.

Son amados por el Padre. Jn. 14:21, 23; 16:27.

Son amados por Cristo. Pr. 8:17; Jn. 14:21.

Disfrutan de comunión con Dios y con Cristo. Jn. 14:23.

La merma del *a*., reprochada. Ap. 2:4.

La falta de *a*., condenada. 1 Co. 16:22.

Los impíos, carentes de *a*. Sal. 35:19; Jn. 15:18, 25.

Ejemplificado por

José de Arimatea. Mt. 27:57–60.

La mujer arrepentida. Lc. 7:47.

Cierta mujer. Lc. 23:28.

Tomás. Jn. 11:16.

María Magdalena. Jn. 20:11.

Pedro. Jn. 21:15–17.

Pablo. Hch. 21:13.

AMOR A DIOS

Ordenado. Dt. 11:1; Jos. 22:5.

El primer gran mandamiento Mt. 22:38.

Con todo el corazón. Dt. 6:5; Mt. 22:37.

Mejor que todos los sacrificios. Mr. 12:33.

Producido por

El Espíritu Santo. Gá. 5:22; 2 Ts. 3:5.

El amor de Dios para con nosotros. 1 Jn. 4:19.

Las respuestas a la oración. Sal. 116:1.

Manifestado por Cristo. Jn. 14:31.

Una característica de los creyentes. Sal. 5:11.

Debe producir

Regocijo. Sal. 5:11.

Amor a los creyentes. 1 Jn. 5:1.

Aborrecimiento al pecado. Sal. 97:10.

Obediencia a Dios. Dt. 30:20; 1 Jn. 5:3.

Perfeccionado con la obediencia. 1 Jn. 2:5.

Perfeccionado, da valentía. 1 Jn. 4:17, 18.

Dios es fiel con los que tienen *a*. Dt. 7:9.

Los que tienen *a*.

Son conocidos por Él. 1 Co. 8:3.

Son guardados por Él. Sal. 145:20.

Librados por Él. Sal. 91:14.

Participan de su misericordia. Éx. 20:6; Dt. 7:9.

Todas las cosas les ayudan a bien. Ro. 8:28.

Perseverar en el *a*. Jud. 21.

Exhortarse mutuamente en el *a*. Sal. 31:23.

Orar por el *a*. 2 Ts. 3:5.

El amor al mundo es prueba de que no se tiene *a*. 1 Jn. 2:15.

Quienes no aman a los demás, no tienen *a*. 1 Jn. 4:20.

Los hipócritas no tienen *a*. Lc. 11:42; Jn. 5:42.

Los insensibles no tienen *a*. 1 Jn. 3:17.

Jehová prueba la sinceridad del *a*. Dt. 13:3.

Promesas relacionadas con el *a*. Dt. 11:13–15; Sal. 69:36; Is. 56:6, 7; Stg. 1:12.

AMOR AL PRÓJIMO

Es de Dios. 1 Jn. 4:7.

Ordenado por Dios. 1 Jn. 4:21.
Ordenado por Cristo. Jn. 13:34; 15:12; 1 Jn. 3:23.
Según el ejemplo de Cristo. Jn. 13:34; 15:12; Ef. 5:2.
Enseñado por Dios. 1 Ts. 4:9.
La fe obra por el *a*. Gá. 5:6.
Un fruto del Espíritu. Gá. 5:22; Col. 1:8.
La pureza de corazón lleva al *a*. 1 P. 1:22.
Explicado. 1 Co. 13:4–7.
Es un principio activo. 1 Ts. 1:3; He. 6:10.
Es un principio imperecedero. 1 Co. 13:8, 13.
Es el segundo gran mandamiento. Mt. 22:37–39.
Es el propósito del mandamiento. 1 Ti. 1:5.
Los dones sobrenaturales son nada sin el *a*. 1 Co. 13:1, 2.
Los sacrificios más grandes son nada sin el *a*. 1 Co. 13:3.
Especialmente ordenado a los ministros de Dios. 1 Ti. 4:12; 2 Ti. 2:22.
Los creyentes deben
 Vestirse de *a*. Col. 3:14.
 Seguir el *a*. 1 Co. 14:1.
 Abundar en *a*. Fil. 1:9; 1 Ts. 3:12.
 Permanecer en el *a*. 1 Ti. 2:15; He. 13:1.
 Estimularse mutuamente al *a*. 2 Co. 8:7; 9:2; He. 10:24.
 Ser sinceros en el *a*. Ro. 12:9; 2 Co. 6:6; 8:8; 1 Jn. 3:18.
 Ser desprendidos en el *a*. 1 Co. 10:24; 13:5; Fil. 2:4.
 Ser fervientes en el *a*. 1 P. 1:22; 4:8.
Debe estar asociado con el afecto fraternal. Ro. 12:10; 2 P. 1:7.
Debe ser de corazón puro. 1 P. 1:22.
Todas las cosas deben ser hechas con *a*. 1 Co. 16:14.
Debe mostrarse hacia
 Los creyentes. 1 P. 2:17; 1 Jn. 5:1.
 Los ministros de Dios. 1 Ts. 5:13.
 Nuestra familia. Ef. 5:25; Tit. 2:4.
 Los connacionales. Éx. 32:32; Ro. 9:2, 3; 10:1.
 Los extranjeros. Lv. 19:34; Dt. 10:19.
 Los enemigos. Éx. 23:4, 5; 2 R. 6:22; Mt. 5:44; Ro. 12:14, 20; 1 P. 3:9.
 Todos los hombres. Gá. 6:10.

Debe mostrarse

Ministrando a las necesidades de los demás. Mt. 25:35; He. 6:10.

Amándose los unos a los otros. Gá. 5:13.

Socorriendo a los extranjeros. Lv. 25:35; Mt. 25:36.

Vistiendo al desnudo. Is. 58:7; Mt. 25:36.

Visitando, etcétera, al enfermo. Job 31:16–22; Stg. 1:27.

Expresando simpatía. Ro. 12:15; 1 Co. 12:26.

Sosteniendo a los débiles. Gá. 6:2; 1 Ts. 5:14.

Cubriendo las faltas de los demás. Pr. 10:12; 1 P. 4:8.

Perdonando las ofensas. Ef. 4:32; Col. 3:13.

Soportando con paciencia. Ef. 4:2.

Reprendiendo. Lv. 19:17; Mt. 18:15.

Necesario para la verdadera felicidad. Pr. 15:17.

El amor a Dios es un motivo para el *a*. Jn. 13:34; 1 Jn. 4:11.

Una evidencia de

Estar en la luz. 1 Jn. 2:10.

Ser discípulo de Cristo. Jn. 13:35.

Vida espiritual. 1 Jn. 3:14.

Es el cumplimiento de la ley. Ro. 13:8–10; Gá. 5:14; Stg. 2:8.

El amor a uno mismo, la medida del *a*. Mr. 12:33.

Es bueno y agradable. Sal. 133:1, 2.

Es un vínculo de unión. Col. 2:2.

Es el vínculo perfecto. Col. 3:14.

Los hipócritas no tienen *a*. 1 Jn. 2:9, 11; 4:20.

Los impíos no tienen *a*. 1 Jn. 3:10.

Ejemplificado por

José. Gn. 45:15.

Rut. Rt. 1:16, 17.

Jonatán y otros. 1 S. 20:17, 41, 42.

Abdías. 1 R. 18:4.

El centurión. Lc. 7:5.

La Iglesia. Hch. 2:46; He. 10:33, 34.

Lidia. Hch. 16:15.

Aquila. Ro. 16:3, 4.

Pablo. 2 Co. 6:11, 12.

Epafrodito. Fil. 2:25, 26, 30.
Los filipenses. Fil. 4:15–19.
Los colosenses. Col. 1:4.
Los tesalonicenses. 1 Ts. 3:6.
Onesíforo. 2 Ti. 1:16–18.
Filemón. Flm. 7–9.
Moisés. He. 11:25.

AMOR DE CRISTO, EL

Al Padre. Sal. 91:14; Jn. 14:31.

A su iglesia. Cnt. 4:8, 9; 5:1; Jn. 15:9; Ef. 5:24.

A los que lo aman. Pr. 8:17; Jn. 14:21.

Manifestado al

Venir a buscar los perdidos. Lc. 19:10.

Orar por sus enemigos. Lc. 23:34.

Darse a sí mismo por nosotros. Gá. 2:20.

Morir por nosotros. Jn. 15:13; 1 Jn. 3:16.

Lavar nuestros pecados. Ap. 1:5.

Interceder por nosotros. He. 7:25; 9:24.

Enviar el Espíritu Santo. Sal. 68:18; Jn. 16:7.

Reprende y castigo. Ap. 3:19.

Excede todo conocimiento. Ef. 3:19.

Ha de ser imitado. Jn. 13:34; 15:12; Ef. 5:2; 1 Jn. 3:16.

Para los creyentes, es

Inextinguible. Cnt. 8:7.

Constreñidor. 2 Co. 5:14.

Inmutable. Jn. 13:1.

Indisoluble. Ro. 8:35.

Los creyentes obedientes permanecen en el *a*. Jn. 15:10.

Los creyentes obtienen la victoria a través del *a*. Ro. 8:37.

Es la bandera sobre sus santos. Cnt. 2:4.

Es la razón por la cual los santos lo aman a Él. Lc. 7:47.

El *a*. a sus santos, será reconocido incluso por los enemigos. Ap. 3:9.

Ilustrado Mt. 18:11–13.

Ejemplificado hacia

Pedro. Lc. 22:32, 61.
Lázaro y otros. Jn. 11:5, 36.
Sus apóstoles. Jn. 13:1, 34.
Juan. Jn. 13:23.

AMOR DE DIOS, EL

Es una parte de su carácter. 2 Co. 13:11; 1 Jn. 4:8.
Cristo, el objeto especial del *a*. Jn. 15:9; 17:26.
Cristo permanece en el *a*. Jn. 15:10.

Descrito como

Soberano. Dt. 7:8; 10:15.
Grande. Ef. 2:4.
Constante. Sof. 3:17.
Fiel. Is. 49:15, 16.
Inalienable. Ro. 8:39.
Constreñidor. Os. 11:4.
Eterno. Jer. 31:3.

Independiente de los méritos. Dt. 7:7; Job 7:17.

Manifestado hacia

Los pecadores perdidos. Jn. 3:16; Tit. 3:4.
Sus santos. Jn. 16:27; 17:23; 2 Ts. 2:16; 1 Jn. 4:16.
Los pobres. Dt. 10:18.
Los dadores alegres. 2 Co. 9:7.

Demostrado

Al darnos a Cristo. Jn. 3:16.
Al enviar a Cristo. 1 Jn. 4:9.
Al morir Cristo por nosotros, aun siendo pecadores. Ro. 5:8; 1 Jn. 4:10.
En la elección. Mal. 1:2, 3; Ro. 9:11–13.
En la adopción. 1 Jn. 3:1.
En la redención. Is. 43:3, 4; 63:9.
En el carácter gratuito de la salvación. Tit. 3:4–7.
En el perdón de los pecados. Is. 38:17.
En el avivamiento de las almas. Ef. 2:4, 5.
Al atraernos a Él. Os. 11:4.
En las bendiciones temporales. Dt. 7:13.

Los castigos. He. 12:6.

Al derrotar los malos consejos. Dt. 23:5.

Derramado en el corazón por el Espíritu Santo. Ro. 5:5.

Los creyentes conocen y creen en el a. 1 Jn. 4:16.

Los creyentes deben conservarse en el a. Jud. 1:21.

Perfeccionado en los creyentes

Por la obediencia. 1 Jn. 2:5.

Por el amor fraternal. 1 Jn. 4:12.

Es la fuente de nuestro amor a Él. 1 Jn. 4:19.

Debe buscarse en oración. 2 Co. 13:14.

AMOR, EL

Explicado. 1 Co. 13:4–7.

Ordenado. Vea “Amor al hombre”. Col. 3:14.

AMORREOS

Su procedencia. Gn. 10:15, 16; 1 Cr. 1:13, 14.

Una de las siete naciones de Canaán. Gn. 15:21; Éx. 3:8, 17.

Fue gobernada por muchos reyes altivos. Jos. 5:1; 9:10.

Sus reyes fueron grandes y poderosos. Sal. 136:18, 20.

Habitaron originalmente una región montañosa del sur. Nm. 13:29; Dt. 1:7, 20; Jue. 1:36.

Obtuvieron un amplio territorio de Moab al este del Jordán. Nm. 21:26, 30.

Tenían muchas ciudades fortificadas. Nm. 32:17, 33.

Eran altos y fuertes. Am. 2:9.

Su carácter

Licenciosos y perversos. Gn. 15:16.

Idólatras. Jos. 24:15.

Fueron derrotados por Quedorlaomer, etcétera Gn. 14:7.

Se unieron a Abraham contra los reyes. Gn. 14:13, 24.

Jacob tomó una parte de territorio de ellos. Gn. 48:22.

Dios fue clemente con ellos. Gn. 15:16.

Condenados a la destrucción total. Dt. 20:17, 18.

Le negaron el paso a Israel. Nm. 21:21–23; Dt. 2:30.

Israel les quitó la parte oriental de su territorio. Nm. 21:24–35.

Su tierra fue dada a los rubenitas, etcétera. Jos. 13:15–31.

Los reyes de la parte occidental se confederaron contra Israel. Jos. 10:1–5.

Derrotados milagrosamente. Jos. 10:11–14.

Sus reyes fueron humillados y ejecutados. Jos. 10:24–27.

Los gabaonitas, una de sus tribus, hizo entrar a Israel en una alianza, por engaño. 2 S. 21:2, Jos. 9:3–16.

Los israelitas no pudieron expulsarlos, pero los hicieron tributarios. Jue. 1:34, 35.

Tuvieron paz con Israel en los días de Samuel. 1 S. 7:14.

Fueron sometidos a servidumbre por Salomón. 1 R. 9:20, 21.

Acab siguió sus abominaciones. 1 R. 21:26.

Manases sobrepasó las abominaciones de ellos. 2 R. 21:11.

Los judíos que regresaron de la cautividad fueron censurados por casarse con ellos. Esd. 9:1, 2.

Su origen, ilustración de la condición natural del hombre. Ez. 16:3.

AMOS, LOS

La autoridad de los *a.*, afirmada. Col. 3:22; 1 P. 2:18.

Deben, con toda su casa,

Adorar a Dios. Gn. 35:3.

Temer a Dios. Hch. 10:2.

Servir a Dios. Jos. 24:15.

Guardar el día de reposo. Éx. 20:10; Dt. 5:12–14.

Desechar los ídolos. Gn. 35:2.

Deben elegir siervos fieles. Gn. 24:2; Sal. 101:6, 7.

Deben recibir el consejo sincero de sus siervos. 2 R. 5:13, 14.

Deberes de los *a.* para con sus siervos

Actuar con justicia. Job 31:13, 15; Col. 4:1.

Relacionarse con ellos en el temor de Dios. Ef. 6:9; Col. 4:1.

Tenerles gran aprecio cuando son creyentes. Flm. 16.

Cuidar de ellos si se enferman. Lc. 7:3.

Abstenerse de amenazarlos. Ef. 6:9.

No estafarlos. Gn. 31:7.

No retener su salario. Lv. 19:13; Dt. 24:15.

No enseñorearse de ellos con dureza. Lv. 25:43; Dt. 24:14.

Los *a.* benévolo, bendicidos Dt. 15:18.

Los *a.* injustos, censurados. Jer. 22:13; Stg. 5:4.

Los *a.* buenos—Ejemplificados por

Abraham. Gn. 18:19.

Jacob. Gn. 35:2.

Josué. Jos. 24:15.

El centurión. Lc. 7:2, 3.

Cornelio. Hch. 10:2.

Los *a.*—Ejemplificados por

Los egipcios. Éx. 1:13, 14.

Nabal. 1 S. 25:17.

Los amalecitas. 1 S. 30:13.

ANACEOS

Su procedencia. Nm. 13:22; Jos. 15:13.

Son llamados

Los hijos de Anac. Nm. 13:33.

Los hijos de Anac. Dt. 1:28.

Los hijos de Anac. Dt. 9:2.

Estaban divididos en tres tribus. Jos. 15:14.

Habitaban en los montes de Judá. Jos. 11:21.

Hebrón era su principal ciudad. Jos. 14:15; 21:11.

Eran altos y fuertes. Dt. 2:10, 11, 21.

Aterrorizaron a Israel. Nm. 14:1; 13:33.

Hebrón fue posesión de ellos, y fue dada a Caleb por su fidelidad. Jos. 14:6–14.

Fueron expulsados de Hebrón por Caleb. Jos. 15:13, 14.

Fueron expulsados de Quiriat-sefer o Debir por Otoniel. Jos. 15:15–17; Jue. 1:12, 13.

Fueron casi aniquilados. Jos. 11:21, 22.

ÁNGELES

Fueron creados por Dios Padre y por Cristo. Neh. 9:6; Col. 1:16.

Adoran a Dios Padre y a Cristo. Neh. 9:6; Fil. 2:9–11; He. 1:6.

Son espíritus ministradores. 1 R. 19:5; Sal. 68:17; 104:4; Lc. 16:22; Hch. 12:7–11; 27:23; He. 1:7, 14.

Comunican la voluntad de Dios y de Cristo. Dn. 8:16, 17; 9:21–23; 10:11; 12:6, 7; Mt. 2:13, 20; Lc. 1:19, 28; Hch. 5:20; 8:26; 10:5; 27:23; Ap. 1:1.

Obedecen la voluntad de Dios. Sal. 103:20; Mt. 6:10.

Cumplen los propósitos de Dios. Nm. 22:22; Sal. 103:21; Mt. 13:39–42; 28:2; Jn. 5:4; Ap. 5:2.

Ejecutan los juicios de Dios. 2 S. 24:16; 2 R. 19:35; Sal. 35:5, 6; Hch. 12:23; Ap. 16:1.

Celebran las alabanzas de Dios. Job 38:7; Sal. 148:2; Is. 6:3; Lc. 2:13, 14; Ap. 5:11, 12; 7:11, 12.

La Ley fue dada por su ministración. Sal. 68:17; Hch. 7:53; He. 2:2.

Anunciaron

La concepción de Cristo. Mt. 1:20, 21; Lc. 1:31.

El nacimiento de Cristo. Lc. 2:10–12.

La resurrección de Cristo. Mt. 28:5–7; Lc. 24:23.

La ascensión y la segunda venida de Cristo. Hch. 1:11.

La concepción de Juan el Bautista. Lc. 1:13, 36.

Sirven a Cristo. Mt. 4:11; Lc. 22:43; Jn. 1:51.

Están sujetos a Cristo. Ef. 1:21; Col. 1:16; 2:10; 1 P. 3:22.

Cumplirán los propósitos de Cristo. Mt. 13:41; 24:31.

Acompañarán a Cristo en su segunda venida. Mt. 16:27; 25:31; Mr. 8:38; 2 Ts. 1:7.

Conocen el evangelio de Cristo y se deleitan en él. Ef. 3:9, 10; 1 Ti. 3:16; 1 P. 1:12.

El servicio de ellos obtenido por la oración. Mt. 26:53; Hch. 12:5, 7.

Se regocijan por cada pecador que se arrepiente. Lc. 15:7, 10.

Protegen a los hijos de Dios. Sal. 34:7; 91:11, 12; Dn. 6:22; Mt. 18:10.

Son de diferentes órdenes. Is. 6:2; 1 Ts. 4:16; 1 P. 3:22; Jud. 1:9; Ap. 12:7.

No deben ser adorados. Col. 2:18; Ap. 19:10; 22:9.

Son ejemplos de sumisión. 2 P. 2:11; Jud. 1:9.

Son sabios. 2 S. 14:20.

Son poderosos. Sal. 103:20.

Son santos. Mt. 25:31.

Son escogidos. 1 Ti. 5:21.

Son innumerables. Job 25:3; He. 12:22.

ANILLOS

Antigüedad de los *a*. Gn. 24:22; 38:18.

Eran hechos de oro y engastados de piedras preciosas. Nm. 31:50, 51; Cnt. 5:14.

Se usaban

En las manos. Gn. 41:42.

En los brazos. 2 S. 1:10.

En las orejas. Job 42:11; Os. 2:13; Ez. 16:12.

En la nariz. Is. 3:21.

Los ricos se distinguían por los *a*. Stg. 2:2.

Las mujeres de alta posición social se adornaban con *a*. Is. 3:16, 21.

Los *a*. de los reyes eran

Utilizados para sellar decretos. Est. 3:12; 8:8, 10.

Dados a sus favoritos como demostración de honra. Gn. 41:42; Est. 3:10; 8:2.

Número de *a*. tomados de los madianitas. Nm. 31:50.

Ilustrativos de

La gloria de Cristo. Cnt. 5:14.

Favor (los *a*. puestos en las manos). Lc. 15:22.

ANTICRISTO

Niega al Padre y al Hijo. 1 Jn. 2:22.

Niega la encarnación de Cristo. 1 Jn. 4:3; 2 Jn. 7.

Su espíritu era frecuente en los tiempos apostólicos. 1 Jn. 2:18.

El engaño es una de sus características. 2 Jn. 7.

AÑOS O TIEMPO

El sol y la luna designados para marcar los *a*. Gn. 1:14.

Primitivo cálculo del tiempo por los *a*. Gn. 5:3.

Estaba dividido en

Estaciones. Gn. 8:22.

Meses. Gn. 7:11; 1 Cr. 27:1.

Semanas. Dn. 9:27; Lc. 18:12.

Días. Gn. 25:7; Est. 9:27.

Su duración, en la era patriarcal. Gn. 7:11; 8:13; 7:24; 8:3.

Su comienzo cambió después del éxodo. Éx. 12:2.

Excepcional

El sabático. Lv. 25:4.

El jubileo. Lv. 25:11.

Los días contados como años, en el cálculo profético. Dn. 12:11, 12.

Ilustrativo de

La adultez (al llegar a los *a.*). He. 11:24.

La edad avanzada (entrado en *a.*). Lc. 1:7.

La vejez (el estar lleno de *a.*). Gn. 25:8.

El tiempo del evangelio (el *t.* aceptable). Is. 61:2; Lc. 4:19.

La prosperidad (los *a.* de la diestra del Altísimo). Sal. 77:10.

La redención por Cristo (el *a.* de los redimidos). Is. 63:4.

El castigo severo (el *t.* de la visitación). Jer. 11:23; 23:12.

Juicios (*a.* de retribuciones). Is. 34:8.

APARTARSE DE DIOS

Los idólatras son culpables de *a.* 1 S. 8:8; 1 R. 11:33.

Los impíos son culpables de *a.* Dt. 28:20.

Los reincidentes en el pecado son culpables de *a.* Jer. 15:6.

Es apartarse de

Su casa. 2 Cr. 29:6.

Su pacto. Dt. 29:25; 1 R. 19:10; Jer. 22:9; Dn. 11:30.

Sus mandamientos. Esd. 9:10.

El camino recto. 2 P. 2:15.

Poner la confianza en el hombre es *a.* Jer. 17:5.

Lleva a los hombres a seguir sus propias veleidades. Jer. 2:13.

La prosperidad es una tentación para *a.* Dt. 31:20; 32:15.

La maldad de *a.* Jer. 2:13; 5:7.

La insensatez y la ingratitud de *a.* Jer. 2:5, 6.

Trae confusión. Jer. 17:13.

Trae remordimiento. Ez. 6:9.

Acarrea la ira de Dios. Esd. 8:22.

Hace que Dios abandone a los hombres. Jue. 10:13; 2 Cr. 15:2; 24:20, 24.

Resolución en contra de *a.* Jos. 24:16; Neh. 10:29–39.

Maldición expresada por *a.* Jer. 17:5.

El pecado de *a.* debe ser confesado. Esd. 9:10.

Advertencias en contra de *a.* Jos. 24:20; 1 Cr. 28:9.

El castigo por *a.* Dt. 28:20; 2 R. 22:16, 17; Is. 1:28; Jer. 1:16; 5:19.

Ejemplificado por

Los hijos de Israel. 1 S. 12:10.
Saúl. 1 S. 15:11.
Acab. 1 R. 18:18.
Amón. 2 R. 21:22.
El reino de Judá. 2 Cr. 12:1, 5; 21:10; Is. 1:4; Jer. 15:6.
El reinado de Israel. 2 Cr. 13:11; 2 R. 17:7–18.
Muchos discípulos. Jn. 6:66.
Figelo y otros. 2 Ti. 1:15.
Balaam. 2 P. 2:15.

APÓSTATAS

Su descripción. Dt. 13:13; He. 3:12.
La persecución tiende a convertir en tales a las personas. Mt. 24:9, 10; Lc. 8:13.
Un espíritu mundano tiende a convertir en tales a las personas. 2 Ti. 4:10.
Nunca pertenecieron a Cristo. 1 Jn. 2:19.
Los santos no se convierten en tales. Sal. 44:18, 19; He. 6:9; 10:39.
Es imposible que sean restaurados. He. 6:4–6.
Su culpa y su castigo. Sof. 1:4–6; He. 10:25–31, 39; 2 P. 2:17, 20–22.
Advertencias en contra de convertirse en tales. He. 3:12; 2 P. 3:17.
Abundarán en los últimos días del mundo. Mt. 24:12; 2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1–3.
Ejemplos de tales
 Amazías. 2 Cr. 25:14, 27.
 Unos supuestos discípulos. Jn. 6:66.
 Himeneo y Alejandro. 1 Ti. 1:19, 20.

APÓSTOLES

Cristo es llamado “El apóstol” por excelencia. He. 3:1.
Fueron ordenados por Cristo. Mr. 3:14; Jn. 15:16.
Recibieron su título de Cristo. Lc. 6:13.
Fueron llamados por
 Dios. 1 Co. 1:1; 12:28; Gá. 1:1, 15, 16.
 Cristo. Mt. 10:1; Mr. 3:13; Hch. 20:24; Ro. 1:5.
 El Espíritu Santo. Hch. 20:24; Ro. 1:5.
Eran hombres sin educación formal. Hch. 4:13.
Eran de humilde condición social. Mt. 4:18.

Fueron enviados primero a la casa de Israel. Mt. 10:5, 6; Lc. 24:47; Hch. 13:46.
Fueron enviados a predicar el evangelio a todas las naciones. Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15; 2 Ti. 1:11.
Cristo estuvo siempre con ellos. Mt. 28:20.
Fueron alertados en cuanto a una tímida profesión de fe en Cristo. Mt. 10:27–33.
Les fue dado el Espíritu Santo. Jn. 20:22; Hch. 2:1–4; 9:17.
Fueron guiados por el Espíritu a toda verdad. Jn. 14:26; 15:26; 16:13.
Fueron instruidos por el Espíritu en cuanto a cómo responder a los adversarios. Mt. 10:19, 20; Lc. 12:11, 12.
Se dedicaron especialmente al ministerio del evangelio. Hch. 6:4; 20:27.
Fueron exhortados a tener humildad. Mt. 20:26, 27; Mr. 9:33–37; Lc. 22:24–30.
Fueron exhortados a ser abnegados. Mt. 10:37–39.
Fueron exhortados al amor mutuo. Jn. 15:17.
Todos recibieron la misma autoridad. Mt. 16:19; 18:18; 2 Co. 11:5.
No eran del mundo. Jn. 15:19; 17:16.
Fueron odiados por el mundo. Mt. 10:22; 24:9; Jn. 15:18.
Sufrieron persecuciones y sufrimientos. Mt. 10:16, 18; Lc. 21:16; Jn. 15:20; 16:2.
Vieron a Cristo en la carne. Lc. 1:2; Hch. 1:22; 1 Co. 9:1; 1 Jn. 1:1.
Fueron testigos de la resurrección y ascensión de Cristo. Lc. 24:33–41, 51; Hch. 1:2–9; 10:40, 41; 1 Co. 15:8.
Fueron investidos del poder de hacer milagros. Mt. 10:1, 8; Mr. 16:20; Lc. 9:1; Hch. 2:43.

ÁRBOLES

Creados originalmente por Dios. Gn. 1:11, 12; 2:9.
Hechos para la gloria de Dios. Sal. 148:9.
Diferentes clases de *a.* mencionados
De madera. Cnt. 2:3.
Del bosque. Is. 10:19.
Frutales. Neh. 9:25; Ec. 2:5; Ez. 47:12.
De hoja perenne. Sal. 37:35; Jer. 17:2.
Deciduos o que pierden las hojas. Is. 6:13.
De varios tamaños. Ez. 17:24.
Dados como alimento a la creación animal. Gn. 1:29, 30; Dt. 20:19.
Creados para embellecer la tierra. Gn. 2:9.

Partes de los *a.* mencionadas

Las raíces. Jer. 17:8.

El tronco. Is. 11:1; 44:19.

Las ramas. Lv. 23:40; Dn. 4:14.

Los retornos tiernos. Lc. 21:29, 30.

Las hojas. Is. 6:13; Dn. 4:12; Mt. 21:19.

El fruto o la semilla. Lv. 27:30; Ez. 36:30.

Cada clase tiene su propia semilla para la propagación de su especie. Gn. 1:11, 12.

A menudo son propagados por las aves que transportan sus semillas. Ez. 17:3, 5.

Plantados por el hombre. Lv. 19:23.

Los *a.* se conocen por su fruto. Mt. 12:33.

Son alimentados

Por la tierra. Gn. 1:12; 2:9.

Por la lluvia del cielo. Is. 44:14.

Por su propia savia. Sal. 104:16.

Florecen especialmente juntos a ríos y corrientes de agua. Ez. 47:12.

Si son cortados, a menudo retoñan de sus raíces. Job 14:7.

Eran vendidos con la tierra donde estaban plantados. Gn. 23:17.

A menudo eran atacados por

Las langostas. Éx. 10:5, 15; Dt. 28:42.

El granizo y las heladas. Éx. 9:25; Sal. 78:47.

El fuego. Jl. 1:19.

Ejércitos devastadores. 2 R. 19:23; Is. 10:34.

Proporcionan sombra agradable en los países del Oriente durante el calor del día.

Gn. 18:4; Job 40:21.

Eran cortados

Con hachas. Dt. 19:5; Sal. 74:5; Mt. 3:10.

Para hacer construcciones. 2 R. 6:2; 2 Cr. 2:8, 10.

Por ejércitos atacantes, para construir fortalezas. Dt. 20:20; Jer. 6:6.

Para fabricar ídolos. Is. 40:20; 44:14, 17.

Para tener combustible. Is. 44:14–16; Mt. 3:10.

Dios aumenta y multiplica el fruto de los *a.*, para su pueblo. Lv. 26:4; Ez. 34:27; Jl. 2:22.

Dios a menudo vuelve estériles a los *a.* como un castigo. Lv. 26:20.

La antigua costumbre de plantar *a.* en terrenos consagrados. Gn. 21:33.

Los judíos

Tenían prohibido plantar *a.* en terrenos consagrados. Dt. 16:21.

Tenían prohibido cortar árboles frutales durante los asedios a ciudades. Dt. 20:19.

A menudo armaban sus tiendas debajo de los *a.* Gn. 18:1, 4; Jue. 4:5; 1 S. 22:6.

A menudo eran enterrados debajo de los *a.* Gn. 35:8; 1 S. 21:13.

A menudo ejecutaban a criminales sobre los *a.* Dt. 21:22, 23; Jos. 10:26; Gá. 3:13; Gn. 40:19.

Consideraban abominables los *a.* donde eran ejecutados los criminales. Is. 14:19.

Mencionados en las Escrituras

Almendro. Gn. 43:11; Ec. 12:5; Jer. 1:11.

Sándalo. 1 R. 10:11, 12; 2 Cr. 9:10, 11.

Manzano. Cnt. 2:3; 8:5; Jl. 1:12.

Ciprés Is. 44:14.

Laurel. Sal. 37:35.

Arrayán. Is. 41:19.

Cedro. 1 R. 10:27.

Haya. Ez. 31:8.

Encina. Is. 44:14.

Higuera. Dt. 8:8.

Haya. 1 R. 5:10; 2 R. 19:23; Sal. 104:17.

Enebro. 1 R. 19:4, 5.

Áloe. Nm. 24:6.

Morera. 2 S. 5:23, 24.

Mirto. Is. 41:19; 55:13; Zac. 1:8.

Mostaza. Mt. 13:32.

Encina. Is. 1:30.

Palmera. Is. 41:19.

Olivo. Dt. 6:11.

Palmera. Éx. 15:27.

Pino. Is. 41:19.

Granado. Dt. 8:8; Jl. 1:12.

Acacia. Éx. 36:20; Is. 41:19.

Sicómoro. 1 R. 10:27; Sal. 78:47; Am. 7:14; Lc. 19:4.

Tarebinto. Is. 6:13.

Sarmiento. Nm. 6:4; Ez. 15:2.

Sauce. Is. 44:4; Ez. 17:5.

Salomón escribió la historia de los *a.* 1 R. 4:33.

Ilustrativos

De Cristo. Ro. 11:24; Ap. 2:7; 22:2, 14.

De la sabiduría. Pr. 3:18.

De los reyes, etcétera. Is. 10:34; Ez. 17:24; 31:7–10; Dn. 4:10–14.

De la vida y conversación de los justos. Pr. 11:30; 15:4.

De la inocencia de Cristo (los *a.* verdes). Lc. 23:31.

De los santos (los *a.* buenos y fructíferos). Nm. 24:6; Sal. 1:3; Is. 61:3; Jer. 17:8; Mt. 7:17, 18.

De los santos (los *a.* de hoja perenne). Sal. 1:1–3.

De la permanente prosperidad de los santos (la duración de los *a.*). Is. 65:22.

Del remanente escogido en la iglesia (los *a.* que pierden sus hojas, pero conservan su sustancia). Is. 6:13.

De los impíos (los *a.* improductivos). Os. 9:16.

El terror de los impíos (el estremecimiento de las hojas de los *a.*) Is. 7:2.

De los impíos (los *a.* que producen frutos malos). Mt. 7:17–19.

De las personas inútiles (los *a.* secos). Is. 56:3.

De los impíos listos para el juicio (los *a.* secos). Lc. 23:31.

ARCA DEL TESTIMONIO (O DEL PACTO)

Dimensiones, etcétera. Éx. 25:10; 37:1.

Estaba totalmente cubierta de oro. Éx. 25:11; 37:2.

Estaba rodeada con una cornisa de oro. Éx. 25:11.

Tenía anillos y varas. Éx. 25:12–15; 37:3–5.

Contenía solo las tablas del testimonio. Éx. 25:16, 21; 1 R. 8:9, 21; 2 Cr. 5:10; He. 9:4.

Sobre ella estaba el propiciatorio. Éx. 25:21; 26:34.

Estaba colocada en el Lugar santísimo. Éx. 26:33; 40:21; He. 9:3, 4.

La urna del maná y la vara de Aarón estaban colocadas frente a ella. He. 9:4; Éx. 16:33, 34; Nm. 17:10.

A un lado de ella estaba una copia de la ley. Dt. 31:26.

Fue ungida con aceite sagrado. Éx. 30:26.

Era cubierta con el velo por los sacerdotes antes de ser trasladada. Nm. 4:5, 6.

Era llamada

El arca de Dios. 1 S. 3:3.

El arca del poder de Dios. 2 Cr. 6:41; Sal. 132:8.

El arca del pacto de Jehová. Nm. 10:33.

El arca del testimonio. Éx. 30:6; Nm. 7:89.

Era símbolo de la presencia y de la gloria de Dios. Nm. 14:43, 44; Jos. 1:6; 1 S. 14:18, 19; Sal. 132:8.

Era considerada la gloria de Israel. 1 S. 4:21, 22.

Era santa. 2 Cr. 35:3.

Santificaba el lugar donde moraba. 2 Cr. 8:11.

Los israelitas hacían preguntas al Señor estando frente a ella. Jos. 7:6–9; Jue. 20:27; 1 Cr. 13:3.

Era llevada

Solo por los sacerdotes de la tribu de Leví. Dt. 10:8; Jos. 3:14; 2 S. 15:24; 1 Cr. 15:2.

Delante de los israelitas en sus desplazamientos. Nm. 10:33; Jos. 3:6.

A veces al campamento en tiempos de guerra. 1 S. 4:4, 5.

Su profanación era castigada. Nm. 4:5, 15; 1 S. 6:19; 1 Cr. 15:13.

Su protección era premiada. 1 Cr. 13:14.

Fue capturada por los filisteos. 1 S. 4:11.

Milagros relacionados con ella

La división de las aguas del Jordán. Jos. 4:7.

La caída de los muros de Jericó. Jos. 6:6–20.

La caída de Dagón. 1 S. 5:1–4.

Los tumores de los filisteos. 1 S. 5:6–12.

Forma de su restauración. 1 S. 6:1–18.

Estuvo en Quiriat-jearim durante veinte años. 1 S. 7:1, 2.

Fue llevada de Quiriat-jearim a la casa de Obed-edom. 2 S. 6:1–11.

David le construyó una tienda. 2 S. 6:17; 1 Cr. 15:1.

Fue traída a la ciudad de David. 2 S. 6:12–15; 1 Cr. 15:25–28.

Fue traída por Salomón al templo con gran solemnidad. 1 R. 8:1–6; 2 Cr. 5:2–9.

Era un tipo de Cristo. Sal. 40:8; Ap. 11:19.

ARCO

Un instrumento de guerra. Gn. 48:22; Is. 7:24.

Se usaba a veces en la caza. Gn. 27:3.

Para lanzar flechas. 1 Cr. 12:2.

Llamado arco de guerra. Zac. 9:10; 10:4.

Quienes lo usaban eran llamados

Flecheros. Jer. 4:29.

Flecheros. 1 S. 31:3; Jer. 51:3.

Eran, por lo general, de acero. 2 S. 22:35; Job 20:24.

Se sostenían con la mano izquierda. Ez. 39:3.

Se entesaban al máximo. 2 R. 9:24.

Los judíos fueron entrenados en cómo usarlos. 2 S. 1:18.

Fueron utilizados hábilmente por

Lidios. Jer. 46:9.

Elamitas. Jer. 49:35.

Filisteos. 1 S. 31:2, 3.

Los hijos de Rubén, Gad y Manasés. 1 Cr. 5:18.

Benjamitas. 1 Cr. 12:2; 2 Cr. 14:8.

Era dado como prueba de amistad. 1 S. 18:4.

Con frecuencia era proporcionado por el estado. 2 Cr. 26:14.

El *a.* de los vencidos era roto y quemado. Sal. 37:15; Ez. 39:9.

Ilustrativo de

La fuerza y el poder. Job 29:20.

La lengua de los impíos. Sal. 11:2; Jer. 9:3.

Los hipócritas (el *a.* engañoso) Sal. 78:57; Os. 7:16.

Del derrumbe del poder (cuando el *a.* es quebrado). 1 S. 2:4; Jer. 49:35; Os. 1:5; 2:18.

ARMADURA, CORAZA, PECTORAL

La *a.* parte de la defensa. 1 R. 22:34.

El *p.* era parte de las vestiduras del sumo sacerdote. Éx. 28:4.

La *c.* de los soldados

Estaba hecha de hierro. Ap. 9:9.

Era brillante y resplandeciente. Ap. 9:17.

El *p.* del sumo sacerdote

Estaba hecho de ciertos materiales. Éx. 28:15; 39:8.

Su forma y dimensiones. Éx. 28:16; 39:9.

Se hacía con las ofrendas del pueblo. Éx. 35:9.

Tenía los nombres de las tribus grabadas en piedras preciosas. Éx. 28:17–21; 39:10, 14.

Estaba inseparablemente unido al efod. Éx. 28:22–28; 39:15–21.

En él estaban puestos los Urim y Tumim. Éx. 28:30; Lv. 8:8.

Era usado como un memorial. Éx. 28:29; Is. 49:16.

Ilustrativa de

El justo juicio de Cristo. Is. 59:17.

La defensa de los justos. Ef. 6:14.

La coraza de fe y amor. 1 Ts. 5:8.

ARMAS MILITARES

Estaban hechas de hierro, acero o bronce. Job 20:24; 1 S. 17:5, 6.

De ataque

Espada. Jue. 20:15; Ez. 32:27.

De doble filo. Sal. 149:6; Pr. 5:4.

Daga. Jue. 3:16, 21, 22.

Dardo o lanza. 1 S. 18:10, 11; 2 S. 18:14.

Lanza o jabalina. 1 S. 26:7; Jer. 50:42.

Ariete. Ez. 26:9; Jer. 51:20.

Arco y flechas. Gn. 48:22; 1 R. 22:34.

Honda. 1 S. 17:50; 2 R. 3:25.

Palos. Mt. 26:47.

Eran llamadas armas de guerra. 2 S. 1:27; 1 Cr. 12:33, 37.

Eran llamadas armas de muerte. Sal. 7:13.

De defensa

Casco. 1 S. 17:5, 38; 2 Cr. 26:14.

Cota de malla, coraza, coselete. 1 S. 17:5, 38; Éx. 28:32; Jer. 46:4; Ap. 9:9.

Talabarte. 1 S. 18:4; 2 S. 18:11.

Grebas. 1 S. 17:6.

Escudo. 1 R. 10:16, 17; 14:26, 27.

Escudo. 1 Cr. 5:18; Ez. 26:8.

Llamadas armaduras. 1 R. 22:34.

Llamada armas. Lc. 11:22.

Para el asedio

Baluartes. 2 S. 20:15; Ez. 4:2.

Máquinas para lanzar piedras, etcétera. 2 Cr. 26:15.

No se utilizan en tiempos de normalidad. 1 S. 21:8.

Se utilizaban a la primera alarma. Is. 8:9; Jer. 46:3, 4.

Se construían arsenales para ellas. 2 R. 20:13; Cnt. 4:4.

Se preparaban grandes pertrechos de ellas. 2 Cr. 32:5.

Eran provistas por

Personas individuales. 1 Cr. 12:33, 37.

Arsenales públicos. 2 Cr. 11:12; 26:14.

Con frecuencia eran dadas como regalo. 1 R. 10:25.

Antes de utilizarse eran

Probadas. 1 S. 17:39.

Pulidas. Jer. 46:4; Ez. 21:9–11, 28.

Ungidas. Is. 21:5.

Parte de ellas eran llevadas por escuderos. Jue. 9:54; 1 S. 14:1; 16:21.

Colgaban de las paredes de las ciudades. Ez. 27:10, 11.

Las de los conquistados

Les eran quitadas. 2 S. 2:21; Lc. 11:22.

A veces se guardaban como trofeos. 1 S. 17:54.

Algunas veces eran quemadas. Ez. 39:9, 10.

Las de las naciones conquistadas les eran quitadas para evitar revueltas. Jue. 5:8; 1 S. 13:19–22.

Eran inferiores a la sabiduría. Ec. 9:18.

Son ilustración de

La armadura espiritual. Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; Ef. 6:11–14; 1 Ts. 5:8.

Las armas espirituales. 2 Co. 10:4; Ef. 6:17.

Los juicios de Dios. Is. 13:5; Jer. 50:25.

ARREPENTIMIENTO

En qué consiste. Is. 45:22; Mt. 6:19–21; Hch. 14:15; 2 Co. 5:17; Col. 3:2; 1 Ts. 1:9; He. 12:1, 2.

Ordenado a todos por Dios. Ez. 18:30–32; Hch. 17:30.

Ordenado por Cristo. Ap. 2:5, 16; 3:3.

Dado por Dios. Hch. 11:18; 2 Ti. 2:25.

Cristo vino a llamar a todos los pecadores al *a*. Mt. 9:13.

Cristo fue exaltado para dar *a*. Hch. 5:31.

Por la operación del Espíritu Santo. Zac. 12:10.

Llamado arrepentimiento para vida. Hch. 11:18.

Llamado arrepentimiento para salvación. 2 Co. 7:10.

Debemos ser movidos al arrepentimiento, por

La paciencia de Dios. Gn. 6:3; 1 P. 3:20; 2 P. 3:9.

La bondad de Dios. Ro. 2:4.

Los castigos de Dios. 1 R. 8:47; Ap. 3:19.

La tristeza que es según Dios produce *a*. 2 Co. 7:10.

Necesario para el perdón de los pecados. Hch. 2:38; 3:19; 8:22.

La convicción de pecado, necesaria para el *a*. 1 R. 8:38; Pr. 28:13; Hch. 2:37, 38; 19:18.

Predicado

Por Cristo. Mt. 4:17; Mr. 1:15.

Por Juan el Bautista. Mt. 3:2.

Por los apóstoles. Mr. 6:12; Hch. 20:21.

En el nombre de Cristo. Lc. 24:47.

No hay que arrepentirse del *a*. 2 Co. 7:10.

El día de hoy, el tiempo para el *a*. Sal. 95:7, 8; He. 3:7, 8; Pr. 27:1; Is. 55:6; 2 Co. 6:2; He. 4:7.

Hay gozo en el cielo por un pecador que procede al *a*. Lc. 15:7, 10.

Los ministros de Dios deben regocijarse por su pueblo que procede al *a*. 2 Co. 7:9.

El *a*. debe mostrarse por los frutos. Is. 1:16, 17; Dn. 4:27; Mt. 3:8; Hch. 26:20.

El *a*. debe estar acompañado de

Humildad. 2 Cr. 7:14; Stg. 4:9, 10.

Vergüenza y confusión. Esd. 9:6–15; Jer. 31:19; Ez. 16:61, 63; Dn. 9:7, 8.

Autoaborrecimiento. Job 42:6.

Confesión. Lv. 26:40; Job 33:27.

Fe. Mt. 21:32; Mr. 1:15; Hch. 20:21.

Oración. 1 R. 8:33; Hch. 8:22.

Conversión. Hch. 3:19; 26:20.

Abandono del pecado. 2 Cr. 6:26.

Abandono de la idolatría. Ez. 14:6; 1 Ts. 1:9.

Mayor celo en el camino de la obediencia. 2 Co. 7:11.

Exhortaciones al *a*. Ez. 14:6; 18:30; Hch. 2:38; 3:19.

Los impíos

Son contrarios al *a*. Jer. 8:6; Mt. 21:32.

No son movidos al *a*. por los juicios de Dios. Ap. 9:20, 21; 16:9.

No son movidos al *a*. por la presencia de milagros. Lc. 16:30, 31.

Desatienden el tiempo dado para el *a*. Ap. 2:21.

Condenados por desatender el llamado al *a*. Mt. 11:20.

El peligro de no ocuparse del *a*. Mt. 11:20–24; Lc. 13:3, 5; Ap. 2:22.

El no ocuparse del *a*., seguido por juicio expedito. Ap. 2:5, 16.

Negado a los apóstatas. He. 6:4–6.

Ilustrado. Lc. 15:18–21; 18:13.

El hijo pródigo. Lc. 15:17–19.

El hijo arrepentido. Mt. 21:29.

Pablo. Gá. 1:23.

Verdadero—Ejemplificado por

Los israelitas. Jue. 10:15, 16.

David. 2 S. 12:13.

Manasés. 2 Cr. 33:12, 13.

Job. Job 42:6.

Nínive. Jon. 3:5–8; Mt. 12:41.

Pedro. Mt. 26:75.

Zaqueo. Lc. 19:8.

El ladrón en la cruz. Lc. 23:40, 41.

Los corintios. 2 Co. 7:9, 10.

Falso—Ejemplificado por

Saúl. 1 S. 15:24–30.

Acab. 1 R. 21:27–29.

Judas. Mt. 27:3–5.

ARROYOS

Canaán tenía abundancia de *a*. Dt. 8:7.

A menudo corrían sobre piedras. 1 S. 17:40; Job 22:24.

Sus márgenes eran favorables para el crecimiento de

Hierba. 1 R. 18:5.

Sauces. Lv. 23:40; Job 40:22.

Cañas. Is. 19:7.

Tenían muchos peces. Is. 19:8.

Brindaban protección a un país. Is. 19:6.

Los *a.* mencionados en las Escrituras

Arnón. Nm. 21:14, 15.

Besor. 1 S. 30:9.

Gaas. 2 S. 23:30; 1 Cr. 11:32.

Querit. 1 R. 17:3, 5.

Escol. Nm. 13:23, 24.

Cedrón. 2 S. 15:23; 1 R. 15:13; Jn. 18:1.

Cisón. 1 R. 18:40; Sal. 83:9.

Zered. Dt. 2:13.

De los sauces. Is. 15:7.

Ilustrativos

De la sabiduría. Pr. 18:4.

De la abundancia pasajera. Job 20:17.

De los falsos amigos (los *a.* traicioneros). Job 6:15.

De la ayuda en el tiempo de la congoja (beber de los *a.* junto al camino). Sal. 110:7.

ASCENSIÓN DE CRISTO

Profecías al respecto. Sal. 24:7; 68:18; Ef. 4:7, 8.

Profetizada por él mismo. Jn. 6:62; 7:33; 14:28; 16:5; 20:17.

Cuarenta días después de su resurrección. Hch. 1:3.

Descrita. Hch. 1:9.

Desde el Monte de los Olivos. Lc. 24:50; Mr. 11:1; Hch. 1:12.

Mientras bendecía a sus discípulos. Lc. 24:50.

Después de haber hecho expiación por el pecado. He. 9:12; 10:12.

Fue triunfante. Sal. 68:18.

Fue para tener poder y dignidad supremos. Lc. 24:26; Ef. 1:20, 21; 1 P. 3:22.

Como precursor de su pueblo. He. 6:20.

Para interceder. Ro. 8:34; He. 9:24.

Para enviar el Espíritu Santo. Jn. 16:7; Hch. 2:33.

Para recibir dones para los hombres. Sal. 68:18; Ef. 4:8, 11.

Para preparar un lugar para su pueblo. Jn. 14:2.

Su Segunda Venida será de la misma manera que ella. Hch. 1:10, 11.

Tipificada. Lv. 16:15; He. 6:20; 9:7, 9, 12.

ASEDIO, EL

Ciudades fortificadas tomadas por *a*. 2 R. 18:13.

El *a.*, como amenaza de castigo. Dt. 28:52.

Descrito como

Acampar contra el enemigo. 2 S. 12:28; 2 Cr. 32:1.

Instalarse contra el enemigo. 2 R. 25:1.

Sitiar con ejércitos. 2 R. 6:14; Lc. 21:20.

Poner en orden de batalla contra el enemigo. Jer. 50:9.

Rodear por todas partes al enemigo. Jer. 51:2.

A menudo duraba largo tiempo. 2 R. 17:5.

Referencia al estruendo y alboroto del *a*. Jl. 2:5.

Los ocupados del *a*.

Construían fuertes y baluartes. Ez. 4:2; 26:8.

Rodeaban con vallado las ciudades. Lc. 19:43.

Rodeaban a la ciudad por todos lados. Ez. 23:24.

Cortaban todos los suministros. 2 R. 19:24.

Con frecuencia ponían emboscadas. Jue. 9:34.

Pedían a la ciudad que se rindiera. 1 R. 20:2, 3; 2 R. 18:18, 20.

Utilizaban arietes contra los muros. Ez. 4:2; 26:9.

Lanzaban flechas y otras armas arrojadas. 2 R. 19:32.

A menudo sufrían mucho durante el *a*. Ez. 29:18.

Los judíos tenían prohibido derribar árboles para hacer un *a*. Dt. 20:19, 20.

Referencia a la gran dificultad de tomar a las ciudades por *a*. Pr. 18:19.

Las ciudades víctimas del *a*.

Eran reparadas y fortificadas otra vez anticipadamente. 2 Cr. 32:5; Is. 22:9, 10; Nah. 3:14.

Se aprovisionaban de agua con anticipación. Nah. 3:14.

Cortaban de antemano la provisión de agua que podía ser útil a los atacantes. 2 Cr. 32:3, 4.

Eran rigurosamente cerradas. Jos. 6:1.

Tenían sus murallas defendidas por los habitantes. 2 S. 11:20, 21; 2 R. 18:26; 2 Cr. 32:18.

A veces utilizaban emboscadas o hacían salidas. Jer. 51:12.

A menudo sufrían hambrunas. 2 R. 6:26–29; 25:3; Ez. 6:12.

A menudo sufrían pestilencias. Jer. 21:6; 32:24.

A menudo demandaban condiciones de paz. 1 S. 11:1–3.

Eran frecuentemente tomadas por emboscadas. Jue. 9:43, 44.

Eran frecuentemente tomadas por asalto. Jos. 10:35; 2 S. 12:29.

Eran frecuentemente ayudadas por aliados. 1 S. 11:11; 23:5.

Exhortaban a sus habitantes a ser valientes. 2 Cr. 32:6–8.

Las ciudades tomadas por *a*.

Eran entregadas al pillaje. Jer. 50:26, 27.

Sus habitantes, a menudo muertos a espada. Jos. 10:28, 30, 32, 35; Jer. 50:30.

Eran frecuentemente asoladas. Jue. 9:45.

Eran frecuentemente destruidas por el fuego. Jos. 8:19.

Eran a veces sembradas de sal. Jue. 9:45.

A veces eran bautizadas con el nombre del que la tomaba 2 S. 12:28.

Mencionados en las Escrituras

Jericó. Jos. 6:2–20.

Hai. Jos. 7:2–4; 8:1–19.

Maceda. Jos. 10:28.

Libna. Jos. 10:29, 30.

Laquis. Jos. 10:31, 32.

Eglón. Jos. 10:34, 35.

Hebrón. Jos. 10:36, 37.

Debir. Jos. 10:38, 39.

Siquem. Jue. 9:34, 45.

Tebes. Jue. 9:50.

Jabes de Galaad. S. 11:1.

Keila. 1 S. 23:1.

Siclag. 1 S. 30:1, 2.

Rabá. 2 S. 11:1; 12:26–29.

Gibetón. 1 R. 16:15.

Tirsa. 1 R. 16:17.

Samaria. 1 R. 20:1; 2 R. 6:24; 17:5.

Ramot de Galaad. 1 R. 22:4, 29.

Las ciudades de Israel en Galilea. 2 R. 15:29.

Las ciudades de Judá. 2 R. 18:13.

Jerusalén. 2 R. 24:10, 11; 25:1, 2.

Ilustrativo de

La omnipresencia de Dios. Sal. 139:5.

Los juicios de Dios. Mi. 5:1.

Sion, en su aflicción. Is. 1:8.

ASER, TRIBU DE

Descendía del octavo hijo de Jacob. Gn. 30:12, 13.

Profecías en cuanto a ella. Gn. 49:20; Dt. 33:24, 25.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:40, 41.

Personas escogidas de ella para

Censar al pueblo. Nm. 1:13.

Espiar la tierra. Nm. 13:13.

Repartir la tierra. Nm. 34:27.

Fue el centro de la cuarta división de Israel en su peregrinación. Nm. 10:25, 26.

Acampaba junto a Dan y bajo la bandera de ésta, al norte del tabernáculo. Nm. 2:25, 27.

Su ofrenda, en la dedicación. Nm. 7:72–77.

Sus familias. Nm. 26:44–47.

Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:47.

En Ebal, dijo amén a las maldiciones de la ley. Dt. 27:13.

Límites de su territorio. Jos. 19:24–31.

Limitaba con el mar. Jos. 19:29; Jue. 5:17.

No expulsó totalmente a los cananeos. Jue. 1:31, 32.

Censurada por no ayudar contra Sísara. Jue. 5:17.

Ayudó a Gedeón contra los madianitas. Jue. 6:35; 7:23.

Algunos de ella, presentes en la coronación de David. 1 Cr. 12:36.

Oficiales puestos sobre ella, por Salomón. 1 R. 4:16.

Ayudó en la reforma impulsada por Ezequías. 2 Cr. 30:11.

Personas notables de ella. 1 Cr. 7:30–40; Lc. 2:36.

ASIRIA

Su antigüedad y origen. Gn. 10:8–11.

Estaba situada más allá del Éufrates. Is. 7:20.

Era regada por el río Tigris. Gn. 2:14.

Era llamada

La tierra de Nimrod. Mi. 5:6.

Sinar. Gn. 11:2; 14:1.

Asur. Os. 14:3.

Nínive fue su ciudad principal. Gn. 10:11; 2 R. 19:36.

Fue gobernada por reyes. 2 R. 15:19, 29.

Famosa por

La fertilidad de su tierra. 2 R. 18:32; Is. 36:17.

El alcance de sus conquistas militares. 2 R. 18:33–35; 19:11–13; Is. 10:9–14.

Su amplio comercio. Ez. 27:23, 24.

Su religión fue la idolatría. 2 R. 19:37.

Como potencia, fue

Fuerte y poderosa. Is. 28:2.

Intolerante y opresora. Nah. 3:19.

Cruel y destructora. Is. 10:7.

Interesada y cautelosa. Os. 8:9.

Desleal, etcétera. 2 Cr. 28:20, 21.

Altiva y arrogante. 2 R. 19:22–24; Is. 10:8.

Un instrumento de la venganza de Dios. Is. 7:18, 19; 10:5, 6.

Descripción de sus hombres principales. Ez. 23:6, 12, 23.

Descripción de sus ejércitos. Is. 5:26–29.

Su rey Pul

Invadió a Israel. 2 R. 15:19.

Fue aplacado por Manahem, con dinero. 2 R. 15:19, 20.

Tiglat-pileser, rey de A.

Asoló a Israel. 2 R. 15:29.

Pidió ayuda a Acaz para atacar a Siria. 2 R. 16:7, 8.

Tomó dinero de Acaz, pero no lo fortaleció. 2 Cr. 28:20, 21.

Conquistó Siria. 2 R. 16:9.

Salmanasar, rey de A.

Convirtió a Israel en tributaria. 2 R. 17:3.

Oseas conspiró contra él. 2 R. 17:4.

Encarceló a Oseas. 2 R. 17:4.

Llevó a Israel al cautiverio. 2 R. 17:5, 6.

Pobló de nuevo a Samaria con gente de Asiria. 2 R. 17:24.

Senaquerib, rey de A.

Invadió Judá. 2 R. 18:13.

Fue aplacado por Ezequías, con dinero. 2 R. 18:14–16.

Insultó y amenazó a Judá. 2 R. 18:17–32; 19:10–13.

Blasfemó contra el Señor. 2 R. 18:33–35.

Ezequías oró contra él. 2 R. 19:14–19.

Condenado por su arrogancia y blasfemia. 2 R. 19:12–34; Is. 37:21–29.

Dios destruyó su ejército. 2 R. 19:35.

Fue asesinado por sus hijos. 2 R. 19:36.

Fue condenada por oprimir al pueblo de Dios. Is. 52:4.

Manasés fue llevado cautivo a A. 2 Cr. 33:11.

El repoblamiento de Samaria con personas de A., completado por Asnapar. Esd. 4:10.

Su idolatría se introdujo en Samaria. 2 R. 17:29.

Judá fue condenada por confiar en A. Jer. 2:18, 36.

Israel fue condenada por confiar en A. Os. 5:13; 7:11; 8:9.

Los judíos fueron condenados por ir tras las idolatrías de A. Ez. 16:28; 23:5, 7–49.

Ilustración de su grandeza, extensión, duración y caída. Ez. 31:3–17.

Profecías en cuanto a

La conquista de los ceneos por A. Nm. 24:22.

La conquista de Siria por A. Is. 8:4.

La conquista y cautiverio de Israel por parte de A. Is. 8:4; Os. 9:3; 10:6; 11:5.

La invasión de Judá por A. Is. 5:26; 7:17–20; 8:8; 10:5, 6, 12.

La restauración de Israel tras su dominación por A. Is. 27:12, 13; Os. 11:11; Zac. 10:10.

La destrucción de A. Is. 10:12–19; 14:24, 25; 30:31–33; 31:8, 9; Zac. 10:11.

La participación de A. en las bendiciones del evangelio. Is. 19:23–25; Mi. 7:12.

ASNO DOMÉSTICO

Inmundo. Lv. 11:2, 3, 26; Éx. 13:13.

Descrito como

No carente de instinto. Is. 1:3.

Fuerte. Gn. 49:14.

Inclinado al descanso. Gn. 49:14, 15.

Se alimentaba a menudo con hojas de parra. Gn. 49:11.

Era parte de la riqueza de los patriarcas. Gn. 12:16; 30:43; Job 1:3; 42:12.

Era utilizado

En labores agrícolas. Is. 30:6, 24.

Para transportar cargas. Gn. 42:26; 1 S. 25:18.

Para montar. Gn. 22:3; Nm. 22:21.

Para montar. Is. 21:7.

En la guerra. 2 R. 7:7, 10.

Gobernado por un cabestro. Pr. 26:3.

Apurado con un palo. Nm. 22:23, 27.

Las mujeres a menudo lo montaban. Jos. 15:18; 1 S. 25:20.

Las personas distinguidas lo montaban. Jue. 10:3, 4; 2 S. 16:2.

Los jueces de Israel cabalgaban sobre el *a.* de color blanco. Jue. 5:10.

El *a.* joven era más apreciado para el trabajo. Is. 30:6, 24.

A personas de confianza se daba el cuidado del *a.* Gn. 36:24; 1 S. 9:3; 1 Cr. 27:30.

Muchas veces eran tomados ilegalmente por gobernantes inescrupulosos. Nm. 16:15; 1 S. 8:16; 12:3.

Fue considerado posteriormente como un animal innoble. Jer. 22:19.

Leyes en cuanto al *a.*

No debía ser codiciado. Éx. 20:17.

Debía ser ayudado si se derrumbaba por el peso de una carga. Éx. 23:5.

El que se extraviaba debía ser devuelto a sus dueños. Éx. 23:4; Dt. 22:1.

El extraviado debía ser cuidado hasta que apareciera su dueño. Dt. 22:2, 3.

No debía ser puesto en un mismo yugo con un buey. Dt. 22:10.

Debía de disfrutar del descanso sabático. Dt. 5:14.

A su primogénito, si no era redimido, se le debía quebrar la cerviz. Éx. 13:13; 34:20.

Cristo entró en Jerusalén montado sobre un *a.* Zac. 9:9; Jn. 12:14.

Milagros relacionados con el *a.*

La boca del *a.* de Balaam se abrió para hablar. Nm. 22:28; 2 P. 2:16.

Mil hombres fueron muertos por Sansón con la quijada de un *a.* Jue. 15:19.

De la quijada de un *a.* salió agua. Jue. 15:19.

No fue destrozado por un león. 1 R. 13:28.

Comido durante una hambruna en Samaria. 2 R. 6:25.

ASNO MONTÉS

Habita en lugares estériles y solitarios. Job 39:6; Is. 32:14; Dn. 5:21.

Vaga por las montañas en busca de comida. Job 39:8.

Rebuzna cuando tiene hambre. Job 6:5.

Sufre en tiempos de escasez. Jer. 14:6.

Descrito como

Amante de la libertad. Job 39:5.

Terco. Job 11:12.

Insociable. Antisocial. Os. 8:9.

No hace caso a su arriero. Job 39:7.

Sustentado por Dios. Sal. 104:10, 11.

Ilustrativo de

La terquedad del hombre natural. Job 11:12.

Los impíos en su búsqueda del pecado. Job 24:5.

Israel, por su amor a los ídolos. Jer. 2:23, 24.

El poder asirio. Os. 8:9.

Los ismaelitas (hebreos). Gn. 16:12.

AUTOENGAÑO

Una característica de los impíos. Sal. 49:18.

La prosperidad a menudo conduce al *a*. Sal. 30:6; Os. 12:8; Lc. 12:17–19.

Los pecadores recalcitrantes a menudo son entregados al *a*. Sal. 81:11, 12; Os. 4:17; 2 Ts. 2:10, 11.

Demostrado al pensar que

Nuestros caminos son derechos. Pr. 14:12.

Debemos estar de acuerdo con prácticas impías establecidas. Jer. 44:17.

Somos puros. Pr. 30:12.

Somos mejores que los demás. Lc. 18:11.

Somos ricos en cosas espirituales. Ap. 3:17.

Podemos tener paz mientras vivamos en el pecado. Dt. 29:19.

Estamos por encima de las adversidades. Sal. 10:6.

Los dones nos dan derecho al cielo. Mt. 7:21, 22.

Los privilegios nos dan derechos al cielo. Mt. 3:9; Lc. 13:25, 26.

Dios no castigará nuestros pecados. Sal. 10:11; Jer. 5:12.

Cristo no vendrá a juzgar. 2 P. 3:4.

Nuestros años de vida se prolongarán. Is. 56:12; Lc. 12:19; Stg. 4:13.
Hasta el final, frecuente. Mt. 7:22; 25:11, 12; Lc. 13:24, 25.
Consecuencias fatales del *a*. Mt. 7:23; 24:48–51; Lc. 12:20; 1 Ts. 5:3.

Ejemplificado por

Acab. 1 R. 20:27, 34.

Los israelitas. Os. 12:8.

Los judíos. Jn. 8:33, 41.

La iglesia en Laodicea. Ap. 3:17.

Babilonia. Is. 47:7–11.

AVARICIA, LA

Proviene del corazón. Mr. 7:22, 23.

Se apodera del corazón. Ez. 33:31; 2 P. 2:14.

Es idolatría. Ef. 5:5; Col. 3:5.

Es la raíz de todos los males. 1 Ti. 6:10.

Nunca se sacia. Ec. 5:10; Hab 2:5.

Es vanidad. Sal. 39:6; Ec. 4:8.

Es ilógica

En los santos. Ef. 5:3; He. 13:5.

Especialmente en los ministros de Dios. 1 Ti. 3:3.

Lleva

A la injusticia y la opresión. Pr. 28:20; Mi. 2:2.

A codicias necias y dañosas. 1 Ti. 6:9.

A extraviarse de la fe. 1 Ti. 6:10.

A la mentira. 2 R. 5:22–25.

Al homicidio. Pr. 1:18, 19; Ez. 22:12.

Al robo. Jos. 7:21.

A la pobreza. Pr. 28:22.

A la miseria. 1 Ti. 6:10.

A calamidades en el hogar. Pr. 15:27.

Es aborrecida por Dios. Sal. 10:3.

Está prohibida. Éx. 20:17.

Una característica de los perversos. Ro. 1:29.

Una característica de los perezosos. Pr. 21:26.

Alabada solo por el malo. Sal. 10:3.

Aborrecida por los santos. Éx. 18:21; Hch. 20:33.

Debe ser mortificada por los santos. Col. 3:5.

Un ay en contra de la *a*. Is. 5:8; Hab 2:9.

Castigo de la *a*. Job 20:15; Is. 57:17; Jer. 22:17–19; Mi. 2:2, 3.

Excluye del cielo. 1 Co. 6:10; Ef. 5:5.

Hay que cuidarse de ella. Lc. 12:15.

Hay que evitar a los culpables de *a*. 1 Co. 5:11.

Orar contra la *a*. Sal. 119:36.

Recompensa de quienes aborrecen la *a*. Pr. 28:16.

Abundará en los últimos días. 2 Ti. 3:2; 2 P. 2:1–3.

Ejemplificada por

Labán. Gn. 31:41.

Acán. Jos. 7:21.

Los hijos de Elí. 1 S. 2:12–14.

Los hijos de Samuel. 1 S. 8:3.

Saúl. 1 S. 15:9, 19.

Acab. 1 R. 21:2–4.

Giezi. 2 R. 5:20–24.

Los judíos de la nobleza. Neh. 5:7; Is. 1:23.

El pueblo judío. Is. 56:11; Jer. 6:13.

Babilonia. Jer. 51:13.

El joven rico. Mt. 19:22.

Judas. Mt. 26:14, 15; Jn. 12:6.

Los fariseos. Lc. 16:14.

Ananías, etcétera. Hch. 5:1–10.

Félix. Hch. 24:26.

Balaam. 2 P. 2:15; Jud. 1:11.

AVES

Fueron creadas por Dios. Gn. 1:20, 21; 2:19.

Fueron creadas para la gloria de Dios. Sal. 148:10.

Les fue dada la hierba del campo como alimento. Gn. 1:30.

Tienen carne diferente a la de las bestias y los peces. 1 Co. 15:39.

Al hombre le fue dado poder sobre ellas. Gn. 1:26; Sal. 8:8.

Adán les dio nombres. Gn. 2:19, 20.

Temen instintivamente al hombre. Gn. 9:2.

Su instinto es inferior al raciocinio humano. Job 35:11.

De ellas se pueden aprender lecciones de sabiduría. Job 12:7.

Se pueden domesticar. Stg. 3:7.

Han sido dadas como alimento del hombre. Gn. 9:2, 3.

Su sangre no debía comerse. Lv. 7:26.

Son propiedad de Dios. Sal. 50:11.

Dios provee para ellas. Sal. 104:1–12; Mt. 6:26; Lc. 12:23, 24.

Son llamadas

Aves de los cielos. Gn. 7:3.

Aves del cielo. Job 35:11.

Aves del cielo. Ez. 39:17.

Aves aladas. Dt. 4:17.

Aves del cielo. Mt. 8:20.

Muchas especies de *a.* son granívoras. Mt. 13:4.

Muchas especies de *a.* son carnívoras. Gn. 15:11; 40:19; Dt. 28:26.

Están provistas de uñas. Dn. 4:33.

Se reproducen mediante huevos. Dt. 22:6; Jer. 17:11.

Hacen nidos y viven en ellos. Mt. 8:20.

Son hostiles a otras especies extrañas de *a.* Jer. 12:9.

Cada una tiene su nota o canto particular. Sal. 104:12; Ec. 12:4; Cnt. 2:12.

Vuelan sobre la tierra. Gn. 1:20.

Referencia a su rápido vuelo. Is. 31:5; Os. 9:11; 11:11.

Muchas especies de *a.* son migratorias. Jer. 8:7.

Sufren calamidades cuando son desplazadas con frecuencia. Jer. 4:25; 9:10.

Descansan en los árboles. Dn. 4:12; Mt. 13:32.

Habitan en

Montañas. Sal. 50:11.

Desiertos. Sal. 102:6.

Charcos de agua. Is. 14:23.

Ciudades abandonadas. Is. 34:11, 14, 15.

Hacen sus nidos

En los árboles. Sal. 104:17; Ez. 31:6.

En el suelo. Dt. 22:6.

En las hendiduras de las peñas. Nm. 24:21; Jer. 48:28.

En ciudades abandonadas. Is. 34:15.

Bajo los techos de las casas. Sal. 84:3.

Originalmente se clasificaban en limpias e inmundas. Gn. 8:20.

Limpias

La paloma. Gn. 8:8.

La tórtola. Lv. 14:22; Cnt. 2:12.

El palomino. Lv. 1:14; 12:6.

La codorniz. Éx. 16:12, 13; Nm. 11:31, 32.

El gorrión. Lv. 14:4; Mt. 10:29–31.

La golondrina. Sal. 84:3; Is. 38:14.

El gallo y la gallina. Mt. 23:37; 26:34, 74.

La perdiz. 1 S. 26:20; Jer. 17:11.

La grulla. Is. 38:14; Jer. 8:7.

Podían comerse. Dt. 14:11, 20.

Se ofrecían en holocausto. Gn. 8:20; Lv. 1:14.

Inmundas

El águila. Lv. 11:13; Job 39:27.

El quebrantahuesos. Lv. 11:13.

El azor. Lv. 11:13.

El buitre. Lv. 11:14; Job 28:7; Is. 34:15.

El gallinazo. Dt. 14:13.

El milano. Lv. 11:14.

El cuervo. Lv. 11:15; Job 38:41.

La lechuza. Lv. 11:16; Job 30:29.

La lechuza. Lv. 11:16.

El cuclillo. Lv. 11:16.

El gavilán. Lv. 11:17; Job 39:26.

El búho. Lv. 11:17.

El pelícano. Lv. 11:17; Is. 34:11.

La ibis. Lv. 11:17.

El calamón. Lv. 11:18.

El pelícano. Lv. 11:18; Sal. 102:6.

El buitre. Lv. 11:18.

La cigüeña. Lv. 11:19; Sal. 104:17.

La garza. Lv. 11:19.

La abubilla. Lv. 11:19.

El murciélago. Lv. 11:19; Is. 2:20.

El avestruz. Job 39:13, 18.

El erizo. Is. 14:23; 34:11.

El pavo real. 1 R. 10:22; Job 39:13.

No debían comerse. Lv. 11:13, 17; Dt. 14:12.

No debían ser comidas con sus polluelos. Dt. 22:6, 7.

Eran cazadas en trampas o redes. Pr. 1:17.

Muchas veces sufrían por el pecado del hombre. Gn. 6:7; Jer. 12:4; Ez. 38:20; Os. 4:3.

Salomón escribió su historia. 1 R. 4:33.

Referencia al confinamiento de *a.* en jaulas. Jer. 5:27.

Ninguna semejanza de ellas debía hacerse para la adoración. Dt. 4:17.

Muchas veces eran adoradas por los idólatras. Ro. 1:23.

Son ilustración de

Reyes crueles y rapaces. Is. 46:11.

Naciones hostiles. Jer. 12:9.

Pueblos de diferentes países. Ez. 31:6; Mt. 13:32.

Las personas, etcétera. inestables. Pr. 27:8; Is. 16:2.

Satanás y sus demonios. Mt. 13:4, 19.

La muerte (las *a.* cazadas). Ec. 9:12.

Las intenciones de los malvados (las *a.* cazadas). Sal. 124:7; Pr. 1:10–17; 7:23.

AVESTRUZ, EL

Inmundo y no apto como alimento. Lv. 11:13.

Provisto de alas y plumas. Job 39:13.

Pone sus huevos en la arena. Job 39:14.

Descrito como

Carente de inteligencia. Job 39:17.

Imprudente. Job 39:15.

Cruel con sus crías. Job 39:16.

Rápido de movimientos. Job 39:18.

Ilustrativo

De la monstruosa crueldad de los judíos en sus calamidades. Lm. 4:3.

De la soledad extrema (la compañía del *a.*). Job 30:29.

AYUNO

El propósito del *a.*, explicado. Is. 58:6, 7.

No hacer del *a.* un asunto de alarde. Mt. 6:16–18.

Debe ser para Dios. Zac. 7:5; Mt. 6:18.

Para la disciplina del alma. Sal. 69:10.

Para enseñar humildad al alma. Sal. 35:13.

Observado en ocasión de

Los juicios de Dios. Jl. 1:14; 2:12.

Tragedias nacionales. 2 S. 1:12.

Aflicciones de la Iglesia. Lc. 5:33–35.

Aflicciones del prójimo. Sal. 35:13; Dn. 6:18.

Aflicciones personales. 2 S. 12:16.

Un peligro cercano. Est. 4:16.

La ordenación de ministros. Hch. 13:3; 14:23.

Acompañado de

Oración. Esd. 8:23; Dn. 9:3.

Confesión de pecado. 1 S. 7:6; Neh. 9:1, 2.

Lamento. Jl. 2:12.

Humillación. Dt. 9:18; Neh. 9:1.

Promesas asociadas con el *a.* Is. 58:8–12; Mt. 6:18.

El *a.* de los hipócritas

Descrito. Is. 58:4, 5.

Ostentoso. Mt. 6:16.

Jactancioso, delante de Dios. Lc. 18:12.

Rechazado. Is. 58:3; Jer. 14:12.

Extraordinario—Ejemplificado por

Nuestro Señor. Mt. 4:2.

Moisés. Éx. 34:28; Dt. 9:9, 18.

Elías. 1 R. 19:8.

Nacional—Ejemplificado por

Israel. Jue. 20:26; Esd. 8:21; Est. 4:3, 16; Jer. 36:9.

Los hombres de Jabes. 1 S. 31:13.

Los ninivitas. Jon. 3:5–8.

De los creyentes—Ejemplificado por

David. 2 S. 12:16; Sal. 109:24.

Nehemías. Neh. 1:4.
Ester. Est. 4:16.
Daniel. Dn. 9:3.
Los discípulos de Juan. Mt. 9:14.
Ana. Lc. 2:37.
Cornelio. Hch. 10:30.
Los cristianos. Hch. 13:2.
Los apóstoles. 2 Co. 6:5.
Pablo. 2 Co. 11:27.

De los inicuos—Ejemplificado por
Los ancianos de Jezreel. 1 R. 21:12.
Acab. 1 R. 21:27.
Los fariseos. Mr. 2:18; Lc. 18:12.

BABILONIA

Su origen. Gn. 10:8, 10.
Origen del nombre. Gn. 11:8, 9.
Fue llamada
Tierra de los caldeos. Ez. 12:13.
Tierra de Sinar. Dn. 1:2; Zac. 5:11.
Tierra de Merataim. Jer. 50:1, 21.
Desierto del mar. Is. 21:1, 9.
Sesac. Jer. 25:12, 26.
Señora de reinos. Is. 47:5.
Estaba situada más allá del Éufrates. Gn. 11:31; Jos. 24:2, 3.
Originalmente fue parte de Mesopotamia. Hch. 7:2.
Fue fundada por los asirios y era parte de su imperio. 2 R. 17:24; Is. 23:13.
Era regada por los ríos Éufrates y Tigris. Sal. 137:1; Jer. 51:13.
Estaba formada por muchos pueblos. Dn. 3:4; 3:29.
Era gobernada por reyes. 2 R. 20:12; Dn. 5:1.
Con Media y Persia fue dividida por Darío en 120 provincias. Dn. 6:1.
Sobre ella fueron puestos gobernadores. Dn. 2:48; 6:1.
Babilonia, la principal provincia de B. Dn. 3:1.
Babilonia, la capital de
Su antigüedad. Gn. 11:4, 9.

Fue agrandada por Nabucodonosor. Dn. 4:30.

Estaba rodeada de un gran muro, y fortificada. Jer. 51:53, 58.

Ciudad codiciosa de oro. Is. 14:4.

Llamada hermosura de reinos Is. 13:19.

Llamada grandeza de los caldeos, etcétera. Is. 13:19.

Llamada tierra de mercaderes. Ez. 17:4.

La gran Babilonia. Dn. 4:30.

Se destacaba por su(s)

Antigüedad. Jer. 5:15.

Poderío naval. Is. 43:14.

Poderío militar. Jer. 5:16; 50:23.

Grandeza nacional. Is. 13:19; Jer. 51:41.

Riqueza. Jer. 50:37; 51:13.

Comercio. Ez. 17:4.

Fabricación de prendas de vestir. Jos. 7:21.

Sabios. Is. 47:10; Jer. 50:35.

Sus habitantes

Eran idólatras. Jer. 50:38; Dn. 3:18.

Adictos a la magia. Is. 47:9, 12, 13; Dn. 2:1, 2.

Irreverentes y sacrílegos. Dn. 5:1–3.

Impíos. Is. 47:10.

Como potencia era

Arrogante. Is. 14:13, 14; Jer. 50:29, 31, 32.

Segura y confiada en sí misma. Is. 47:7, 8.

Impresionante e imponente. Is. 47:1, 5.

Codiciosa. Jer. 51:13.

Opresora. Is. 14:4.

Cruel y destructora. Is. 14:17; 47:6; Jer. 51:25; Hab. 1:6, 7.

Un instrumento de la venganza de Dios contra otras naciones. Jer. 51:7; Is. 47:6.

Idiomas que se hablaban en ella. Dn. 1:4; 2:4.

Descripción de sus ejércitos. Hab. 1:7–9.

Era representada por

Un gran águila. Ez. 17:3.

Una cabeza de oro. Dn. 2:32, 37, 38.

Un león con alas de águila. Dn. 7:4.

Envió embajadores a Ezequías. 2 R. 20:12.

Su rey Nabucodonosor

Hizo tributario a Joacim. 2 R. 24:1.

Sitió a Jerusalén. 2 R. 24:10, 11.

Tomó cautivos a Babilonia a Joaquín y otros. 2 R. 24:12, 14–16; 2 Cr. 36:10.

Saqueó el templo. 2 R. 24:13.

Convirtió en rey a Joaquín. 2 R. 24:17.

Sufrió la rebelión de Sedequías. 2 R. 24:20.

Asedió y tomó a Jerusalén. 2 R. 25:1–4.

Quemó a Jerusalén. etcétera. 2 R. 25:9, 10.

Llevó cautivos a Babilonia a Sedequías y otros. 2 R. 25:7, 11, 18–21; 2 Cr. 36:20.

Saqueó y quemó el templo. 2 R. 25:9, 13–17; 2 Cr. 36:18, 19.

Rebelión de los judíos en su contra, y el castigo que recibirían. Ez. 17:1–24.

Exhortación a los judíos a someterse a *B.* y a establecerse en ella. Jer. 27:17; 29:1–7.

Trato a los judíos en *B.* 2 R. 25:27–30; Dn. 1:3–7.

Tristeza de los judíos en *B.* Sal. 137:1–6.

Destruída por los medos. Dn. 5:30, 31.

Restauración de los judíos desde *B.* 2 Cr. 36:23; Esd. 1:1–2:67.

El evangelio predicado allí. 1 P. 5:13.

Un tipo del Anticristo. Ap. 16:19; 17:5.

Profecías referentes a

Sus conquistas. Jer. 21:3–10; 27:2–6; 49:28–33; Ez. 21:19–32; 29:18–20.

La cautividad de los judíos por parte de *B.* Jer. 20:4–6; 22:20–26; 25:9–11; Mi. 4:10.

La restauración de los judíos desde *B.* Is. 14:1–4; 44:28; 48:20; Jer. 29:10; 50:4, 8, 19.

Su destrucción. Is. 13:1–22; 14:4–22; 21:1–10; 47:1–15; Jer. 25:12; 50:1–51:64.

Su perpetua desolación. Is. 13:19–22; 14:22, 23; Jer. 50:13, 39; 51:37.

La predicación del evangelio en ella. Sal. 87:4.

BANQUETES

Eran grandes, a menudo. Gn. 21:8; Dn. 5:1; Lc. 5:29.

Se daban en ocasiones de

Bodas. Mt. 22:2.

Cumpleaños. Mr. 6:21.

Destete de los niños. Gn. 21:8.

Despedirse de los amigos. 1 R. 19:21.

Regreso de los amigos. 2 S. 12:4; Lc. 15:23.

Ratificar pactos. Gn. 26:30; 31:54.

Esquila de ovejas. 1 S. 25:2, 36; 2 S. 13:23.

La siega doméstica. Rt. 3:2–7; Is. 9:3.

La vendimia. Jue. 9:27.

Coronación de reyes. 1 R. 1:9, 18, 19; 1 Cr. 12:39, 40; Os. 7:5.

Ofrecer sacrificios voluntarios. Gn. 31:54; Dt. 12:6, 7; 1 S. 1:4, 5, 9.

Festivales. 1 S. 20:5, 24–26.

Liberación nacional. Est. 8:17; 9:17–19.

Preparativos hechos para los *b*. Gn. 18:6, 7; Pr. 9:2; Mt. 22:4; Lc. 15:23.

Clases de *b*. mencionados en las Escrituras.

Almuerzos. Gn. 43:16; Mt. 22:4; Lc. 14:12.

Cenas. Lc. 14:12; Jn. 12:2.

Banquetes de vino. Est. 5:6.

Estaban bajo la dirección de un encargado del banquete. Jn. 2:8, 9.

Eran servidos a menudo por sirvientes contratados. Mt. 22:13; Jn. 2:5.

Eran servidos a menudo por miembros de la familia. Gn. 18:8; Lc. 10:40; Jn. 12:2.

Las invitaciones a los *b*.

Eran dirigidas, con frecuencia, a muchos. Lc. 14:16.

Eran hechas, muchas veces, a parientes y amigos. 1 R. 1:9; Lc. 14:12.

Eran hechas, con frecuencia, personalmente por el anfitrión. 2 S. 13:24; Est. 5:4; Sof. 1:7; Lc. 7:36.

Eran reiteradas a través de sirvientes cuando todo estaba preparado. Pr. 9:1–5; Lc. 14:17.

Debían ser enviadas a los pobres y otros. Dt. 14:29; Lc. 14:13.

Muchas veces se ofrecían

En la casa. Lc. 5:29.

Al aire libre, junto a las fuentes. 1 R. 1:9.

En el patio de la casa. Est. 1:5, 6; Lc. 7:36, 37.

En el aposento alto o habitación de los huéspedes. Mr. 14:14, 15.

Los invitados

Eran saludados por el anfitrión. Lc. 7:45.

Usualmente eran ungidos. Sal. 23:5; Lc. 7:46.

Recibían el lavado de sus pies cuando venían de lejos. Gn. 18:4; 43:24; Lc. 7:38, 44.

Eran sentados de acuerdo con su rango. Gn. 43:33; 1 S. 9:22; Lc. 14:10.

A menudo eran servidos por separado. Gn. 43:34; 1 S. 1:4.

Muchas veces comían del mismo plato. Mt. 26:23.

Censura al apresuramiento de tomar en los *b.* los primeros asientos. Mt. 23:6; Lc. 14:7, 8.

Una vianda especial de los *b.* estaba reservada para los invitados notables. Gn. 43:34; 1 S. 1:5; 9:23, 24.

Referencia a la costumbre de ofrecer en los *b.* pan mojado a uno de los invitados. Jn. 13:26.

Porciones del *b.* eran a menudo enviadas a los ausentes. 2 S. 11:8; Neh. 8:10; Est. 9:19.

El negarse a concurrir a un *b.*, considerado una ofensa. Lc. 14:18, 24.

Referencia al deseo de tener muchos invitados en los *b.* Lc. 14:22, 23.

Hombres y mujeres no se mezclaban por lo general en los *b.* Est. 1:8, 9; Mr. 6:21; Mt. 14:11.

Nadie era admitido en un *b.* después que el anfitrión se había levantado y cerrado la puerta. Lc. 13:24, 25.

Comenzaban con una acción de gracias. 1 S. 9:13; Mr. 8:6.

Concluían con un himno. Mr. 14:26.

A nadie se le pedía que comiera o bebiera más de lo que quisiera. Est. 1:8.

Música y danzas a menudo presentes en los *b.* Am. 6:5; Mr. 6:22; Lc. 15:25.

Había, a menudo, en los *b.* escenas de gran falta de temperancia. 1 S. 25:36; Dn. 5:3, 4; Os. 7:5.

Dados por los huéspedes, en recompensa. Job 1:4; Lc. 14:12.

BARBA

Los judíos nunca aparecían sin *b.* 2 S. 10:5.

Incluso los sacerdotes llevaban *b.* Sal. 133:2

Agarrar la *b.*, una muestra de respeto. 2 S. 20:9

Quitar a alguien la *b.*, una gran afrenta. 2 S. 10:4, 6, 7

Arrancar la *b.*, un gesto de escarnio

El babeo de la *b.*, una señal de locura. 1 S. 21:13.

En la aflicción

No era cuidada ni recortada. 2 S. 19:24.

Era raída. Jer. 48:37.

Era trasquilada. Jer. 41:5.

La punta de la *b.* no debía dañarse por causa de los muertos. Lv. 19:27; 21:5.

Sujeta a la lepra. Lv. 13:29, 30

La rapadura de la *b.*, ilustrativa de castigos severos. Is. 7:20; 15:2; Ez. 5:1.

BAUTISMO

Tal como lo administraba Juan. Mt. 3:5–12; Jn. 3:23; Hch. 13:24; 19:4.

Sancionado por el sometimiento de Cristo a él. Mt. 3:13–15; Lc. 3:21.

Fue adoptado por Cristo. Jn. 3:22; 4:1, 2.

Una ordenanza de la iglesia cristiana. Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15, 16.

Debe ser administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mt. 28:19.

El agua, signo exterior y visible del *b.* Hch. 8:36; 10:47.

La regeneración, gracia interior y espiritual del *b.* Jn. 3:3, 5, 6; Ro. 6:3, 4, 11.

La remisión de los pecados, simbolizado por el *b.* Hch. 2:38; 22:16.

La unidad de la Iglesia efectuada por el *b.* 1 Co. 12:13; Gá. 3:27, 28.

La confesión de pecado, necesaria para el *b.* Mt. 3:6.

El arrepentimiento, necesario para el *b.* Hch. 2:38.

La fe, necesaria para el *b.* Hch. 8:37; 18:8.

Solo hay un *b.* Ef. 4:5.

Se administra a

Personas. Hch. 8:38; 9:18.

Familias. Hch. 16:15; 1 Co. 1:16.

Solo a los creyentes verdaderos. Hch. 2:38; Mt. 3:6; Mr. 16:16; Hch. 8:12, 37; 10:47, 48.

Se administra sumergiendo todo el cuerpo de la persona en agua. Mt. 3:16; Hch. 8:38, 39.

Emblemático del influjo del Espíritu Santo. Mt. 3:11; Tit. 3:5.

Tipificado. 1 Co. 10:2; 1 P. 3:20, 21.

BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO

Profetizado. Ez. 36:25.
Es a través de Cristo. Tit. 3:6.
Cristo lo administró. Mt. 3:11; Jn. 1:33.
Prometido a los santos. Hch. 1:5; 2:38, 39; 11:16.
Todos los santos participan del *b*. 1 Co. 12:13.
La necesidad del *b*. Jn. 3:5; Hch. 19:2–6.
Renueva y limpia el alma. Tit. 3:5; 1 P. 3:20, 21.
La Palabra de Dios es coadyuvadora del *b*. Hch. 10:44; Ef. 5:26.
Tipificado. Hch. 2:1–4.

BECERRO, EL

Era la cría del rebaño. Job 21:10; Jer. 31:12.
Referencia a su naturaleza juguetona. Sal. 29:6.
Se alimentaba de
 Leche 1 S. 6:10.
 Ramas de árboles, etcétera. Is. 27:10.
Era engordado en establos, etcétera. 1 S. 28:24; Am. 6:4.
Era ofrecido en holocausto. Lv. 9:2, 3; He. 9:12, 19.
El de un año era el mejor para el holocausto. Mi. 6:6.
Si era el primogénito, no podía ser redimido. Nm. 18:17.
Se comía en la época de los patriarcas. Gn. 18:7, 8.
Si era engordado se consideraba un bocado delicado. 1 S. 28:24, 25; Am. 6:4; Lc. 15:23, 27.
Ilustrativo de
 Los santos alimentados por la gracia. Mal. 4:2.
 Los sacrificios de alabanza. Os. 14:2; He. 13:5.
 Resistencia paciente. Ez. 1:7; Ap. 4:7.

BECERROS DE JEROBOAM, LOS

Fueron hechos de oro. 1 R. 12:28.
Fueron hechos para evitar que los israelitas fueran a Jerusalén. 1 R. 12:26, 27.
Fueron llamados
 Beceros de oro. 2 R. 10:29; 2 Cr. 13:8.
 Becerras de Bet-avén. Os. 10:5.
 Beceros de Samaria. Os. 8:5.

Fueron colocados en Dan y Betel. 1 R. 12:29.

Probablemente fueron hechos según un modelo egipcio. 1 R. 11:40.

Fueron hechos para representar a Dios. 1 R. 12:28.

Fueron nombrados sacerdotes para ellos. 1 R. 12:31; 2 Cr. 11:15.

Les fueron ofrecidos sacrificios. 1 R. 12:32; 13:1.

Se les decretaron fiestas. 1 R. 12:32, 33.

Eran besados, como acto de adoración. Os. 13:2.

La adoración de los *b*.

Fue condenada por un profeta. 1 R. 13:1–3.

Fue adoptada por los reyes posteriores. 1 R. 15:34; 16:26; 2 R. 10:29, 31; 14:24.

Se convirtió en el pecado de Israel. 1 R. 12:30; 2 R. 10:31; 2 Cr. 13:8.

El pueblo de Dios se negó a adorar los *b*. 1 R. 19:18; 2 Cr. 11:16.

El pecado de hacer los *b*. 1 R. 14:9, 10.

El pecado de adorar los *b*. 1 R. 14:15, 16; 2 R. 17:22, 23.

Profecías en cuanto

Al cautiverio. Os. 10:6.

A la destrucción. Os. 8:6; 10:8.

Al castigo de los adoradores. Os. 8:13, 14.

BECERRO DE ORO

Fue hecho por la tardanza de Moisés en el Monte Sinaí. Éx. 32:1.

Fue hecho

Con los zarcillos de las mujeres, etcétera. Éx. 32:2, 3.

Para representar a Dios. Éx. 32:4, 5; Sal. 106:20.

Según un modelo egipcio. Hch. 7:39, 41.

Para que fuera delante de la congregación. Éx. 32:1.

Fundido en el fuego. Éx. 32:4; Sal. 106:19.

Tallado con buril. Éx. 32:4.

Se construyó un altar frente a él. Éx. 32:5.

Se le ofrecieron sacrificios. Éx. 32:6; Hch. 7:41.

Fue adorado con desenfreno licencioso. Éx. 32:6, 18, 19, 25; 1 Co. 10:7.

El hacer un *b*.

Fue un pecado muy grande. Éx. 32:21, 30, 31.

Significó olvidarse de Dios. Sal. 106:21.

Fue apartarse del mandamiento divino. Éx. 32:8; Dt. 9:12, 16.

Provocó la ira de Dios contra Aarón. Dt. 9:20.

Provocó la ira de Dios contra Israel. Éx. 32:10; Dt. 9:14, 19.

Llevó a Moisés a romper las tablas del testimonio. Éx. 32:19; Dt. 9:17.

Trajo un castigo a Israel. Éx. 32:26–29, 35.

Moisés intercedió por quienes adoraron el *b*. Éx. 32:11–14, 30–34; Dt. 9:18–20.

Fue destruido por Moisés. Éx. 32:20; Dt. 9:21.

El castigo a quienes adoraron el *b*. fue una advertencia a otros. 1 Co. 10:5–7.

BENJAMÍN, TRIBU DE

Descendía del duodécimo hijo de Jacob. Gn. 35:18.

Profecías en cuanto a *B*. Gn. 49:27; Dt. 33:12.

Personas escogidas de *B*. Para

Censar al pueblo. Nm. 1:11.

Espiar la tierra. Nm. 13:9.

Repartir la tierra. Nm. 34:21.

Su número al salir de Egipto. Nm. 1:36, 37.

Formaba la retaguardia de la tercera división de Israel en sus desplazamientos. Nm. 10:22, 24.

Acampaba en el lado occidental de tabernáculo bajo el estandarte de Efraín. Nm. 2:18, 22.

Sus ofrendas en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:60–65.

Sus familias. Nm. 26:38–40.

Su número al entrar en Canaán. Nm. 26:41.

En Gerizim pronunció el amén a las bendiciones. Dt. 27:12.

Ciudades y fronteras de su territorio. Jos. 18:11–28.

Famosa por sus arqueros y honderos. 1 Cr. 12:2.

Ayudaron contra Sísara. Jue. 5:14.

Fueron oprimidos por los amonitas. Jue. 10:9.

Fueron casi aniquilados por proteger a los hombres de Gabaa. Jue. 20:12–48.

El remanente de ellos recibió esposas para preservar la tribu. Jue. 21:1–23.

Dio el primer rey a Israel. 1 S. 9:1, 2, 15–17; 10:20, 21; 2 S. 2:8–10.

Se alió una vez a la casa de Saúl contra David. 2 S. 2:9, 15, 25, 31.

Algunos de ella ayudaron a David. 1 Cr. 12:1–7, 16.

Se rebelaron contra la casa de Saúl. 2 S. 3:19.

Algunos de ella estuvieron en la coronación de David. 1 Cr. 12:29.

Mil hombres de ella, con Siba, vinieron a recibir a David en su regreso a Jerusalén.
2 S. 19:16, 17.

Era muy numerosa en el tiempo de David. 1 Cr. 7:6–12.

Jefes puestos sobre ella. 1 R. 4:18; 1 Cr. 27:12.

Se mantuvieron fieles a Judá. 1 R. 12:21.

Proporcionaron un ejército a Josafat. 2 Cr. 17:17.

Muchos de ellos regresaron de la cautividad y moraron en Jerusalén. Esd. 1:5; Neh.
11:4.

Personas famosas de *B*.

Ahod. Jue. 3:15.

Cis. 1 S. 9:1.

Saúl. 1 S. 9:1; 10:1.

Abner. 1 S. 14:51; 17:55.

Elhanan. 2 S. 21:19.

Pablo. Fil. 3:5.

BESTIAS

Creadas por Dios. Gn. 1:24, 25; 2:19.

La creación de las *b*. manifiesta el poder de Dios. Jer. 27:5.

Hechas para alabanza y gloria de Dios. Sal. 148:10.

Tienen carne diferente a la de las aves y peces. 1 Co. 15:39.

La hierba del campo dada a las *b*. para su alimentación. Gn. 1:30.

Poder sobre las *b*. dado al hombre. Gn. 1:26, 28; Sal. 8:7.

Temen instintivamente al hombre. Gn. 9:2.

Recibieron sus nombres de Adán. Gn. 2:19, 20.

Dadas al hombre como alimento después del diluvio. Gn. 9:3.

No deben comerse vivas ni con su sangre. Gn. 9:4; Dt. 12:16, 23.

Las *b*. que morían en forma natural o destrozadas no debían comerse. Éx. 22:31;
Lv. 17:15; 22:8.

Proporcionan vestido al hombre. Gn. 3:21; Job 31:20.

Pertenecen a Dios. Sal. 50:10.

Están sujetas al cuidado de Dios. Sal. 36:6; 104:10, 11.

Descritas como

Carentes del habla. 2 P. 2:16.

Carentes de inteligencia. Sal. 32:9; 73:22.

Carecen de inmortalidad. Sal. 49:12–15.

Guiadas por el instinto.

Cuadrúpedas. Hch. 10:12.

Salvajes, etcétera, por naturaleza. Sal. 50:11; Mc. 1:13.

Capaces de ser domadas. Stg. 3:7.

Muchas clases de *b.* son ruidosas y destructivas. Lv. 26:6; Ez. 5:17.

Muchas clases son domésticas. Gn. 36:6; 45:17.

De ellas pueden aprenderse lecciones de sabiduría. Job 12:7.

Se encuentran en

Desiertos. Is. 13:21.

Campos. Dt. 7:22; Jl. 2:22.

Montañas. Cnt. 4:8.

Bosques. Is. 56:9; Mi. 5:8.

Lugares de morada de las *b.*

Guaridas y cuevas. Job 37:8; 38:40.

Bajo árboles frondosos. Dn. 4:12.

Ciudades abandonadas. Is. 13:21, 22; Sof. 2:15.

Propensos a enfermedades. Éx. 9:3.

Sufren a menudo por causa de los pecados de los hombres. Jl. 1:18, 20; Hag 1:11.

A menudo mueren por causa de los pecados de los hombres. Gn. 6:7; 7:23; Éx. 11:5; Os. 4:3.

Originalmente se dividían en limpias e impuras. Gn. 7:2.

Limpias

El buey. Éx. 21:28; Dt. 14:4.

El antílope. Dt. 14:5.

La oveja. Dt. 7:13; 14:4.

La cabra. Dt. 14:4.

El ciervo. Dt. 14:5; Job 39:1.

La gacela. Dt. 14:5; 2 S. 2:18.

La cabra montés. Dt. 14:5.

El corzo. Dt. 14:5.

El antílope. Dt. 14:5.

El íbice. Dt. 14:5.

Cómo distinguirlas. Lv. 11:3; Dt. 14:6.

Utilizadas como alimento. Lv. 11:2; Dt. 12:15.

Usadas para los holocaustos. Gn. 8:20.

Su primogénito no era redimido. Nm. 18:17.

Inmundas

El camello. Gn. 24:64; Lv. 11:4.

El dromedario. 1 R. 4:28; Est. 8:10.

El caballo. Job 39:19–25.

El asno. Gn. 22:3; Mt. 21:2.

El asno montés. Job 6:5; 39:5–8.

El mulo. 2 S. 13:29; 1 R. 10:25.

El león. Jue. 14:5, 6.

El leopardo. Cnt. 4:8.

El oso. 2 S. 17:8.

El lobo. Gn. 49:27; Jn. 10:12.

El búfalo. Nm. 23:22.

El behemot. Job 40:15.

El mono. 1 R. 10:22.

El zorro. Sal. 63:10; Cnt. 2:5.

El perro. Éx. 22:31; Lc. 16:2.

El cerdo. Lv. 11:7; Is. 66:17.

La liebre. Lv. 11:6; Dt. 14:7.

El conejo. Lv. 11:5; Sal. 104:18.

El ratón. Lv. 11:29; Is. 66:17.

La lagartija. Lv. 11:30; Is. 2:20.

La comadreja. Lv. 11:29.

El erizo. Lv. 11:30.

El tejón. Éx. 25:5; Ez. 16:10.

Cómo distinguirlas. Lv. 11:26.

No debían comerse. Lv. 11:4–8; Dt. 1:7, 8.

No debían ofrecerse en holocausto. Lv. 27:11.

Su primogénito debía ser redimido. Nm. 18:15.

Su cadáver hacía inmunda a las personas. Lv. 5:2.

Las *b*. Domésticas

Debían descansar en el día de reposo. Éx. 20:10; Dt. 5:14.

Debían ser cuidadas. Lv. 25:7; Dt. 25:4.

No debían ser utilizadas con crueldad. Nm. 22:27–32; Pr. 12:10.

Ninguna semejanza de ellas debía ser adorada. Dt. 4:17.

La representación de ellas era adorada por los paganos. Ro. 1:23.

Su historia fue escrita por Salomón. 1 R. 4:33.

A menudo eran utilizadas como instrumentos de castigo. Lv. 26:22; Dt. 32:24; Jer. 15:3; Ez. 5:17.

El hombre, por naturaleza, no es mejor que ellas. Ec. 3:18, 19.

Son ilustración de

Los impíos. Sal. 49:20; Tit. 1:12.

Los falsos creyentes impíos. 2 P. 2:12; Jud. 1:10.

Los perseguidores. 1 Co. 15:32; 2 Ti. 4:17.

Los reinos. Dn. 7:11, 17; 8:4.

Las personas de diferentes naciones. Dn. 4:12, 21, 22.

El anticristo. Ap. 13:2; 20:4.

BIENAVENTURADOS

Los escogidos por Dios. Sal. 65:4; Ef. 1:3, 4.

Los llamados por Dios. Is. 51:2; Ap. 19:9.

Los que conocen a Cristo. Mt. 16:16, 17.

Los que conocen el evangelio. Sal. 89:15.

Los que no hallan tropiezo en Cristo. Mt. 11:6.

Los que creen. Lc. 1:45; Gá. 3:9.

Los que reciben el perdón de sus pecados. Sal. 32:1, 2; Ro. 4:7.

Aquellos a quienes Dios imputa justicia sin obras. Ro. 4:6–9.

Los que Dios disciplina. Job 5:17; Sal. 94:12.

Los que sufren por Cristo. Lc. 6:22.

Los que tienen al Señor como su Dios. Sal. 144:15.

Los que confían en Dios. Sal. 2:12; 34:8; 40:4; 84:12; Jer. 17:7.

Los que temen a Dios. Sal. 112:1; 128:1, 4.

Los que escuchan y guardan la Palabra de Dios. Sal. 119:2; Stg. 1:24; Mt. 13:16; Lc. 11:28; Ap. 1:3; 22:7.

Los que se deleitan en los mandamientos de Dios. Sal. 112:1.

Los que guardan los mandamientos de Dios. Ap. 22:14.

Los que esperan en el Señor. Is. 30:18.

Aquellos cuya fuerza está en el Señor. Sal. 84:5.

Los que tienen hambre y sed de justicia. Mt. 5:6.

Los que frecuentan la casa de Dios. Sal. 65:4; 84:5.
Los que evitan a los impíos. Sal. 1:1.
Los que resisten la tentación. Stg. 1:12.
Los que están en guardia contra el pecado. Ap. 16:15.
Los que reprenden a los pecadores. Pr. 24:25.
Los que aguardan al Señor. Lc. 12:37.
Los que mueren en el Señor. Ap. 14:13.
Los que tienen parte en la primera resurrección. Ap. 20:6.
Los que hacen bien a los santos. Gn. 12:3; Rt. 2:10.
Los perfectos de camino. Sal. 119:1.
Los puros de corazón. Mt. 5:8.
Los justos. Sal. 106:3; 10:6.
Los hijos de los justos. Pr. 20:7.
Los justos. Sal. 5:12.
La generación de los justos. Sal. 112:2.
Los fieles. Pr. 28:20.
Los pobres en espíritu. Mt. 5:3.
Los mansos. Mt. 5:5.
Los misericordiosos. Mt. 5:7.
Los generosos. Dt. 15:10; Sal. 41:1; Pr. 22:9; Lc. 14:13, 14.
Los pacificadores. Mt. 5:9.
Los que lloran por causa de la justicia. Mt. 5:4; Lc. 6:21.
Los santos en el juicio. Mt. 25:34.
Los que comerán pan en el reino de Dios. Lc. 14:15; Ap. 19:9.

BLASFEMIA

Cristo fue atacado con la *b*. Mt. 10:25; Lc. 22:64, 65; 1 P. 4:14.
Cristo fue acusado de *b*. Mt. 9:2, 3; 26:64, 65; Jn. 10:33, 36.
Los creyentes fueron acusados de *b*. Hch. 6:11, 13.
Procede del corazón. Mt. 15:19.
Está prohibida. Éx. 20:7; Col. 3:8.
Los impíos son adictos a la *b*. Sal. 74:18; Is. 52:5; 2 Ti. 3:2; Ap. 18:11, 21.
La idolatría es una forma de *b*. Is. 65:7; Ez. 20:27, 28.
La hipocresía es una forma de *b*. Ap. 2:9.
Santos entristecidos por escuchar la *b*. Sal. 44:15, 16; 74:10, 18, 22.

No dar lugar a la *b*. 2 S. 12:14; 1 Ti. 6:1.

La *b*. contra el Espíritu Santo es imperdonable. Mt. 12:31, 32.

Está asociada a la necedad y al orgullo. 2 R. 19:22; Sal. 74:18.

Su castigo. Lv. 24:16; Is. 65:7; Ez. 20:27–33; 35:11, 12.

Ejemplificado por

Los danitas. Lv. 24:11.

Senaquerib. 2 R. 19:4, 10, 22.

Los judíos. Lc. 22:65.

Himeneo. 1 Ti. 1:20.

BONDAD DE DIOS, LA

Es parte de su carácter. Sal. 25:8; Nah 1:7; Mt. 19:17.

Es enunciada como

Grande. Neh. 9:35; Zac. 9:17.

Rica. Sal. 104:24; Ro. 2:4.

Abundante. Éx. 34:6; Sal. 33:5.

Satisfaciente. Sal. 65:4; Jer. 31:12, 14.

Inagotable. Sal. 23:6; 52:1.

Universal. Sal. 145:9; Mt. 5:45.

Manifestada

A su Iglesia. Sal. 31:19; Lm. 3:25.

Al hacer bien. Sal. 119:68; 145:9.

Al satisfacer las necesidades temporales. Hch. 14:17.

Al proveer para los pobres. Sal. 68:10.

Al perdonar los pecados. 2 Cr. 30:18; Sal. 86:5.

Conduce al arrepentimiento. Ro. 2:4.

Reconocida, en su proceder. Esd. 8:18; Neh. 2:18.

Orar por la manifestación de la *b*. 2 Ts. 1:11.

No despreciar la *b*. Ro. 2:4.

Reverenciar la *b*. Jer. 33:9; Os. 3:5.

Alabar la *b*. Sal. 107:8; Jer. 33:11.

Animar a los demás a confiar en la *b*. Sal. 34:8.

Los impíos no tienen en cuenta la *b*. Neh. 9:35.

BOSQUECILLOS CULTUALES

Antigüedad de los *b*. Gn. 21:33.

A menudo se hallaban en las cimas de las colinas. 1 R. 14:23; Os. 4:13.

Usados con frecuencia como lugares de descanso. 1 S. 22:6.

En los *b*. se adoraban ídolos. Dt. 12:2.

No se debían plantar cerca del altar de Dios. Dt. 16:21.

Los *b*. de los cananeos debían ser destruidos. Éx. 34:13; Dt. 7:5; 12:3.

Plantaron *b*. para la adoración de ídolos

Acab. 1 R. 16:33.

Manasés. 2 R. 21:3.

Los israelitas. 2 R. 17:16.

Inclinación de Israel por los *b*. Jer. 17:2.

Castigo por plantar y adorar ídolos en los *b*. 1 R. 14:15; Is. 1:28, 29; Mi. 5:14.

Destruídos por

Gedeón. Jue. 6:25–28.

Ezequías. 2 R. 18:4.

Asa. 2 Cr. 14:3.

Josafat. 2 Cr. 17:6.

Josías. 2 R. 23:14; 2 Cr. 34:3, 7.

Dios prometió quitar a Israel el gusto por los *b*. Is. 17:7, 8.

BOSQUES

Extensiones de tierra cubiertas de árboles. Is. 44:14.

Muchas veces había monte bajo en los *b*. Is. 9:18.

Estaban invadidos por animales salvajes. Sal. 50:10; 104:20; Is. 56:9; Jer. 5:6; Mi. 5:8.

Tenían abundancia de miel silvestre. 1 S. 14:25, 26.

Con frecuencia proporcionaban forraje. Mi. 7:14.

Mencionados en las Escrituras

Basán. Is. 2:13; Ez. 27:6; Zac. 11:2.

Haret. 1 S. 22:5.

Efraín. 2 S. 18:6, 8.

Líbano. 1 R. 7:2; 10:17.

Carmelo. 2 R. 19:23; Is. 37:24.

De Arabia. Is. 21:13.

Neguev. Ez. 20:46, 47.

Del rey. Neh. 2:8.

Proveían madera para la construcción. 1 R. 5:6–8.

Eran lugares de refugio. 1 S. 22:5; 23:16.

Jotam construyó torres, en los *b.* 2 Cr. 27:4.

El poder de Dios se extiende sobre los *b.* Sal. 29:9.

Llamado a los *b.* para que se regocijen por la misericordia de Jehová. Is. 44:23.

Muchas veces eran destruidos por los enemigos. 2 R. 19:23; Is. 37:24; Jer. 46:23.

Ilustrativos

Del mundo estéril. Is. 32:19.

De los judíos rechazados por Dios (un campo productivo convertido en *b.*). Is. 29:17; 32:15.

De la destrucción de los impíos (los *b.* destruidos por el fuego). Is. 9:18; 10:17, 18; Jer. 21:14.

BOVINOS, LOS

A menudo se les encuentra en estado salvaje. Dt. 14:4.

Aquí se incluyen

El toro. Gn. 32:15; Job 21:10.

El buey. Sal. 50:9; Jer. 46:21.

La vaca. Nm. 18:17; Job 21:10.

La novilla. Gn. 15:9; Nm. 19:2.

Eran limpios y aptos para comer. Dt. 14:4.

Descritos como

Fuertes. Sal. 144:14; Pr. 14:4.

Hermosos. Jer. 46:20; Os. 10:11.

No faltos de sagacidad. Is. 1:3.

Referencia a los cuernos y pezuñas de los *b.* Sal. 69:31.

Referencia al mugido de los *b.* 1 S. 15:14; Job 6:5.

Se alimentaban

Con hierba. Job 40:15; Sal. 106:20; Dn. 4:25.

Con grano. Is. 30:24.

Con paja. Is. 11:7.

Sobre las colinas. Is. 7:25.

En los valles. 1 Cr. 27:29; Is. 65:10.

En los establos. Hab. 3:17.

Referencia a la manera rápida de acopiar su comida. Nm. 22:4.

Formaban parte de la riqueza patriarcal. Gn. 13:2, 5; 26:14; Job 1:3.

Formaban parte de la riqueza de Israel en Egipto. Gn. 50:8; Éx. 10:9; 12:32.

Formaban parte de la riqueza de los judíos. Nm. 32:4; Sal. 144:14.

Exigían gran cuidado y atención. Pr. 27:23.

Pastores eran responsables de su cuidado. Gn. 13:7; 1 S. 21:7.

Apremiados por la aguijada. Jue. 3:31.

Utilizados para

Arrastrar carretas y otras cosas. Nm. 7:3; 1 S. 6:7.

Llevar cargas. 1 Cr. 12:40.

Arar. 1 R. 19:19; Job 1:14; Am. 6:12.

Espigar la tierra. Is. 30:24; 32:20.

Trillar el grano. Os. 10:11.

Servir de holocausto. Éx. 20:24; 2 S. 24:22.

Servir de alimento. 1 R. 1:9; 19:21; 2 Cr. 18:2.

A menudo eran engordados para ser sacrificados. Pr. 15:17.

Van a la matanza sin saberlo. Pr. 7:22.

Los *b.* tiernos, considerados un plato exquisito. Gn. 18:7; Am. 6:4.

Los primogénitos machos de los *b.* pertenecían a Dios. Éx. 34:19.

El diezmo de los *b.*, dado a los sacerdotes. 2 Cr. 31:6.

Leyes en cuanto a los *b.*

Debían descansar el día de reposo. Éx. 23:12; Dt. 5:14.

No se podían poner juntos con asnos en el mismo arado. Dt. 22:10.

No podían ser abozalados cuando trillaban el grano. Dt. 25:4; 1 Co. 9:9.

Si eran robados, se tenía que pagar el doble. Éx. 22:4.

Los *b.* de otros no podían ser codiciados. Éx. 20:17; Dt. 5:21.

Los *b.* de otros, si se perdían o resultaban dañados, tenían que ser restituidos. Éx. 22:9–13.

Cuando mataban a un hombre, debían ser apedreados. Éx. 21:28–32.

Modo de reparación cuando un *b.* mataba a otro. Éx. 21:35, 36.

Los *b.* extraviados debían ser devueltos a su dueño. Éx. 23:4; Dt. 22:1, 2.

Los *b.* caídos bajo su carga debían ser levantados de nuevo. Dt. 22:4.

La grasa de los *b.* no podía comerse. Lv. 7:23.

Multiplicación de los *b.*, prometida. Dt. 7:13; 28:4.

Vendidos públicamente. 2 S. 24:24; Lc. 14:19.

A menudo dados como regalo. Gn. 12:16; 20:14.

Los perversos con frecuencia tomaban los *b.* como prenda de los pobres. Job 24:3.

Costumbre de enviar pedazos de *b.* para reclutar personas para la guerra. 1 S. 11:7.

El mar de bronce descansaba sobre figuras de *b.* 1 R. 7:25.

Ilustrativos de

Los ministros de Dios (los *b.* dedicados a la labranza). Is. 30:24; 32:20.

El derecho de los ministros de Dios de ser sostenidos (no poner bozal a los *b.* que trillan). 1 Co. 9:9, 10.

La provisión del evangelio (los *b.* preparados para un banquete). Pr. 9:2; Mt. 22:4.

Una juventud imprudente y precipitada (los *b.* llevados al degolladero). Pr. 7:22.

Los creyentes bajo persecución (los *b.* llevados al matadero). Jer. 11:19.

La vida suntuosa (los *b.* engordados). Pr. 15:17.

Toro o buey

Ilustrativos

De los enemigos peligrosos. Sal. 22:12; 68:30.

De la gloria de José (el primogénito del *t.*). Dt. 33:17.

Del angustiado bajo juicio (el *b.* en la red). Is. 51:20.

De los mercenarios codiciosos (los *b.* engordados). Jer. 46:21.

De los pecadores obstinados (los *b.* no acostumbrados al yugo). Jer. 31:18.

Vacas

Ilustrativas

De los gobernantes orgullosos y ricos. Am. 4:1.

De los años de abundancia (las *v.* gordas). Gn. 41:2, 26, 29.

De los años de escasez (las *v.* flacas). Gn. 41:3; 27:30.

Novilla

Ilustrativa

De una esposa amada. Jue. 14:18.

De la descarriada Israel (la *n.* descarriada). Os. 4:16.

Del amor de Israel por la comodidad antes que por la obediencia (la *n.* domada).
Os. 10:11.

Moab en aflicción (la *n.* de tres años). Is. 15:5; Jer. 48:34.

De la belleza y riqueza de Egipto (la *n.* hermosa). Jer. 46:20.

De los sensuales caldeos (la *n.* sobre la hierba). Jer. 50:11.

BRONCE

Se extraía de las montañas. Dt. 8:9.

Se purificaba mediante la fundición. Job 28:2.

Se caracterizaba por su

Fortaleza. Job 40:18.

Dureza. Lv. 26:19.

Color amarillo. Esd. 8:27.

Fusibilidad Ez. 22:18, 20.

Sonoridad. 1 Co. 13:1.

Toma un gran brillo. 2 Cr. 4:16; Ez. 1:7.

Vale menos que el oro y la plata. Is. 60:17; Dn. 2:32, 39.

Antigüedad del trabajo con el *b*. Gn. 4:22.

Comercio a gran escala con el *b*. Ez. 27:13; Ap. 18:12.

El trabajo con el *b*., una actividad comercial. Gn. 4:22; 1 R. 7:14; 2 Cr. 24:12; 2 Ti. 4:14.

Abundaba en Canaán. Dt. 8:9; 33:25.

El *b*. tomado en la guerra

A menudo era en grandes cantidades. Jos. 22:8; 2 S. 8:8; 2 R. 25:13–16.

Era purificado por el fuego. Nm. 31:21–23.

Generalmente se consagraba a Dios. Jos. 6:19, 24; 2 S. 8:10, 11.

Se hacían ofrendas de *b*. para el tabernáculo. Éx. 38:29.

Reunido por David para el templo. 1 Cr. 22:3, 14, 16; 29:2.

Ofrendas de *b*. se hacían para el templo. 1 Cr. 29:6, 7.

Se utilizaba en la fabricación de monedas. Mt. 10:9; Mr. 12:41.

Con el *b*. se hacían

Espejos. Éx. 38:8.

Puertas. Sal. 107:16; Is. 45:2.

Cerraduras para las puertas. 1 R. 4:13.

Cadenas. Jue. 16:21; 2 R. 25:7.

Escudos. 1 R. 14:27; 2 Cr. 12:10.

Cascos. 1 S. 17:5.

Grebas para las piernas. 1 S. 17:6.

Utensilios caseros. Mr. 7:4.

Tazones sagrados. Éx. 27:3; 1 R. 7:45.

Altars. Éx. 27:2; 39:39.

Capitales para las columnas. Éx. 38:10, 11, 17.

Fuentes. Éx. 30:18; 1 R. 7:38.

Columnas. 1 R. 7:15, 16.

Ídolos. Dn. 5:4; Ap. 9:20.

Instrumentos musicales. 1 Cr. 15:19.

Moisés hizo la serpiente con ese material. Nm. 21:9; 2 R. 18:4.

Ilustrativo de

Los pecadores contumaces. Is. 48:4; Jer. 6:28.

Los decretos de Dios. Zac. 6:1.

La fortaleza y la firmeza de Cristo. Dn. 10:6; Ap. 1:15.

La fortaleza dada a los santos. Jer. 15:20; Mi. 4:13.

El imperio macedónico. Dn. 2:39.

La sequía extrema. Dt. 28:23.

La esterilidad de la tierra. Lv. 26:19.

BÚFALO

Tenía, por lo general, un solo cuerno. Sal. 92:10.

A veces tenía dos cuernos. Dt. 33:17.

Descrito como

De carácter ingobernable. Job 39:9, 10, 12.

De gran fuerza. Job 39:11.

Los *b.* jóvenes, impresionantes por su agilidad. Sal. 29:6.

Ilustrativos

De Dios, como la fortaleza de Israel. Nm. 23:22; 24:8.

De los impíos. Is 34:7.

De la fortaleza de los descendientes de José (los cuernos del *b.*). Dt. 33:17.

De la fortaleza de enemigos poderosos (los cuernos del *b.*). Sal. 22:21.

De la exaltación de los creyentes (la posición de los cuernos del *b.*). Sal. 92:10.

BUHO, EL

Variedades de *b.* Lv. 11:16, 17; Dt. 14:15, 16.

Inmundo y no apto para ser comido. Lv. 11:13, 16.

Descrito como

De voz triste. Mi. 1:8.

De carácter solitario. Sal. 102:6.

Cuidadoso de sus crías. Is. 34:15.

Habita ciudades y casas abandonadas. Is. 13:21; 34:11–14; Jer. 50:39.
Ilustrativo de los enlutados. Sal. 102:6.

BURLAS Y ESCARNIO

Los sufrimientos de Cristo por las *b.*, profetizados. Sal. 22:6–8; Is. 53:3; Lc. 18:32.
Cristo soportó *b.* Mt. 9:24; 27:29.

Los creyentes soportan *b.*, por
Ser hijos de Dios. Gn. 21:9; Gá. 4:29.

Su rectitud. Job 12:4.

Su fe. He. 11:36.

Su fidelidad al declarar la Palabra de Dios. Jer. 20:7, 8.

Su celo por la casa de Dios. Neh. 2:19.

Los impíos disfrutan haciendo *b.* contra

La segunda venida de Cristo. 2 P. 3:3, 4.

Los dones del Espíritu. Hch. 2:13.

El castigo divino. Is. 5:19; Jer. 17:15.

Los ministros de Dios. 2 Cr. 36:16.

Los decretos de Dios. Lm. 1:7.

Los creyentes. Sal. 123:4; Lm. 3:14, 63.

La resurrección de los muertos. Hch. 17:32.

Todas las admoniciones serias. 2 Cr. 30:6–10.

Los idólatras, inclinados a las *b.* Is. 57:3–6.

Los bebedores, inclinados a las *b.* Sal. 69:12; Os. 7:5.

Los inclinados a las *b.*

Se complacen con ellas. Pr. 1:22.

Son contenciosos. Pr. 22:10.

Son escarnecidos por Dios. Pr. 3:34.

Son detestados por los hombres. Pr. 24:9.

Son evitados por los santos. Sal. 1:1; Jer. 15:17.

Andan según sus propias concupiscencias. 2 P. 3:3.

Son soberbios y presuntuosos. Pr. 21:24.

No escuchan reprensiones. Pr. 13:1.

No aman a quienes los reprenden. Pr. 15:12.

Aborrecen a quienes los reprenden. Pr. 9:8.

No se juntan con los sabios. Pr. 15:12.

Ponen a los demás en peligro. Pr. 29:8.

Tendrán que soportar también *b*. Ez. 23:32.

Característico de los días postreros. 2 P. 3:3; Jud. 1:18.

Ay en contra de las *b*. Is. 5:18, 19.

El castigo por las *b*. 2 Cr. 36:17; Pr. 19:29; Is. 29:20; Lm. 3:64–66.

Ejemplificadas por

Ismael. Gn. 21:9.

Los muchachos de Betel. 2 R. 2:23.

Efraín y Manasés. 2 Cr. 30:10.

Los jefes de Judá. 2 Cr. 36:16.

Sanbalat. Neh. 4:1.

Los enemigos de Job. Job 30:1, 9.

Los enemigos de David. Sal. 35:15, 16.

Los enemigos de Israel. Is. 28:14.

Los amonitas. Ez. 25:3.

La gente de Tiro. Ez. 26:2.

Los paganos. Ez. 36:2, 3.

Los soldados. Mt. 27:28–30; Lc. 23:36.

Los principales sacerdotes. Mt. 27:41.

Los fariseos. Lc. 16:14.

Los hombres que custodiaban a Jesús. Lc. 22:63, 64.

Herodes. Lc. 23:11.

El pueblo y los gobernantes. Lc. 23:35.

Algunos de la multitud. Hch. 2:13.

Los atenienses. Hch. 17:32.

BUSCAR A DIOS

Ordenada. Is. 55:6; Mt. 7:7.

Implica buscar con afán

Su nombre. Sal. 83:16.

Su Palabra. Is. 34:16.

Su rostro. Sal. 27:8; 105:4.

Su fortaleza. 1 Cr. 16:11; Sal. 105:4.

Sus mandamientos 1 Cr. 28:8; Mal. 2:7.

Sus preceptos. Sal. 119:45, 94.

Su reino. Mt. 6:33; Lc. 12:31.

Su justicia. Mt. 6:33.

A Cristo. Mal. 3:1; Lc. 2:15, 16.

Honrar lo que viene de Él. Jn. 5:44.

La justificación de Cristo. Gá. 2:16, 17.

La ciudad que Dios ha preparado. He. 11:10, 16; 13:14.

Con oración. Job 8:5; Dn. 9:3.

En su casa. Dt. 12:5; Sal. 27:4.

Debe ser

De inmediato. Os. 10:12.

Siempre. Sal. 105:4.

Mientras pueda ser hallado. Is. 55:6.

Con diligencia. He. 11:6.

Con el corazón. Dt. 4:29; 1 Cr. 22:19.

En el día de la angustia. Sal. 77:2.

Asegura

Que será encontrado. Dt. 4:29; 1 Cr. 28:9; Pr. 8:17; Jer. 29:13.

Su favor. Lm. 3:25.

Su protección. Esd. 8:22.

Que no nos desamparará. Sal. 9:10.

Vida. Sal. 69:32; Am. 5:4, 6.

Prosperidad. Job 8:5, 6; Sal. 34:10.

Que seremos oídos. Sal. 34:4.

Entender todas las cosas. Pr. 28:5.

Los dones de justicia. Os. 10:12.

Una orden para todos. Is. 8:19.

Aflicciones concebidas para llevarnos a *b*. Sal. 78:33, 34; Os. 5:15.

Nadie, por naturaleza, se preocupa por *b*. Sal. 14:2; Ro. 3:11; Lc. 12:23, 30.

Los creyentes

Exhortados especialmente a *b*. Sof. 2:3.

Deseosos de *b*. Job 5:8.

Su propósito de *b*. Dios, de corazón. Sal. 27:8.

Preparan sus corazones para Dios. 2 Cr. 30:19.

Disponen sus corazones para *b*. 2 Cr. 11:16.

Se dedican a *b*., con todo el corazón. 2 Cr. 15:12; Sal. 119:10.

Se levantan temprano para *b*. Job 8:5; Sal. 63:1; Is. 26:9.

Fervientes en *b*. Cnt. 3:2, 4.

Caracterizados por *b*. Sal. 24:6.

Nunca es en vano. Is. 45:19.

La bienaventuranza de *b*. Sal. 119:2.

Lleva al gozo. Sal. 70:4; 105:3.

Termina en alabanza. Sal. 22:26.

Promesa asociada con *b*. Sal. 69:32.

Será recompensada. He. 11:6.

Los impíos

No se esfuerzan por *b*. Sal. 14:2, 3; Ro. 3:11, 12.

No preparan sus corazones para *b*. 2 Cr. 12:14.

Se niegan, por su altivez, a *b*. Sal. 10:4.

No son llevados a *b*., por la aflicción. Is. 9:13.

A veces fingen *b*. Esd. 4:2; Is. 58:2.

Rechazados, cuando se tardan en *b*. Pr. 1:28.

Quienes no se ocupan de *b*. a Dios, censurados. Is. 31:1.

El castigo de los que no se ocupan de *b*. Sof. 1:4–6.

Ejemplificado por

Asa. 2 Cr. 14:7.

Josafat. 2 Cr. 17:3, 4.

Uzías. 2 Cr. 26:5.

Ezequías. 2 Cr. 31:21.

Josías. 2 Cr. 34:3.

Esdras. Esd. 7:10.

David. Sal. 34:4.

Daniel. Dn. 9:3, 4.

CABALLO, EL

Dotado de fuerzas por Dios. Job 39:19.

Descrito como

Fuerte. Sal. 33:17; 147:10.

Veloz. Is. 30:16; Jer. 4:13; Hab. 1:8.

Valiente. Job 39:20, 22.

Violento e impetuoso. Job 39:21, 24.

De carácter belicoso. Job 39:21; Jer. 8:6.

De pie firme. Is. 63:13.

Referencia a la falta de entendimiento del *c.* Sal. 32:9.

Referencia a los cascos sólidos del *c.* Is. 5:28.

Referencia al ruidoso bufido del *c.* Jer. 8:16; Job 39:20.

Colores de caballos, mencionados

Blanco. Zac. 1:8; 6:3; Ap. 6:2.

Negro. Zac. 6:2, 6; Ap. 6:5.

Alazán. Zac. 1:8; 6:2; Ap. 6:4.

Moteado. Zac. 1:8.

Overo. Zac. 6:3, 7.

Negro. Zac. 6:3, 6.

Amarillo o ceniciento. Ap. 6:8.

Alimentado con granos y hierba. 1 R. 4:23; 18:5.

Utilizado para

Montadura de caballería. Éx. 14:9; 1 S. 13:5.

Arrastrar carros. Mi. 1:13; Zac. 6:2.

Llevar cargas. Esd. 2:66; Neh. 7:68.

Cazar Job 39:18.

Llevar correos, etcétera. 2 R. 9:17–19; Est. 8:10.

Reyes y príncipes montaban *c.* Est. 6:8–11; Ez. 23:23.

Gobernado por cabestro y freno. Sal. 32:9; Stg. 3:3.

Apurado por el látigo. Pr. 26:3.

Adornado con campanillas en el pescuezo. Zac. 14:20.

Número de *c.*, reservados para la guerra. Jer. 51:27; Ez. 26:10.

Preparados y entrenados para la guerra. Pr. 21:31.

Protegidos por armadura en la batalla. Jer. 46:4.

La torpeza de confiar en el *c.* Sal. 33:17; Am. 2:15.

Los judíos

Tenían prohibido aumentar el número de *c.* Dt. 17:16.

Importaban *c.* de Egipto. 1 R. 10:28, 29.

Aumentaron los *c.* durante el reinado de Salomón. 1 R. 4:26.

Recriminados por aumentar el número de *c.* Is. 2:7.

No debían confiar en *c.* Os. 14:3.

Censurados por confiar en *c.* Is. 30:16; 31:3.

Trajeron muchos *c.*, a su regreso de Babilonia. Esd. 2:66.

Mención de los comienzos del comercio de *c.* Gn. 47:17.

Vendidos en ferias y mercados. Ez. 27:14; Ap. 18:13.

Sufrían con frecuencia

De ceguera. Zac. 12:4.

De plaga. Zac. 14:15.

De plaga gravísima o hidropesía. Éx. 9:3.

De mordedura de serpientes. Gn. 49:17.

De los cascos, por el galopar. Jue. 5:22.

En la batalla. Jer. 51:21; Hag. 2:22.

Dedicado al sol por los idólatras. 2 R. 23:11.

Ilustrativo de

La hermosura de la Iglesia. Cnt. 1:9; Zac. 10:3.

La gloriosa y triunfante liberación de la iglesia. Is. 63:13.

Un carácter obtuso y voluntarioso. Sal. 32:9.

La impetuosidad de los impíos en su pecado. Jer. 8:6.

CABELLOS, LOS

La cubierta natural de la cabeza. Sal. 68:21.

Innumerables. Sal. 40:12; 69:4.

Crecimiento de los *c.* Jue. 16:22.

Dios

Cuenta los *c.* Mt. 10:30.

Cuida de los *c.* Dn. 3:27; Lc. 21:18.

Negros, particularmente apreciados. Cnt. 5:11.

Blancos o encanecidos

Una indicación de la edad. 1 S. 12:2; Sal. 71:18.

Una señal de debilidad y deterioro. Os. 7:9.

Un signo de sabiduría. Dn. 7:9; Job 12:12.

Con justicia, una corona de honra. Pr. 16:31.

Reverenciados. Lv. 19:32.

El hombre no puede cambiar el color de sus *c.* Mt. 5:36.

Los *c.* de las mujeres

Usados largos como velo. 1 Co. 11:15.

Trenzados y ostentosos. 1 Ti. 2:9; 1 P. 3:3.

Bien peinados y adornados. Is. 3:24.

Descuidados en tiempos de aflicción. Lc. 7:38; Jn. 12:3.

A veces usados largos por los hombres. 2 S. 14:26.

Hombres censurados por usar *c.* largos. 1 Co. 11:14.

A menudo ungidos dispendiosamente. Ec. 9:8.

Los *c.* de los nazareos

No podían cortarse o raerse durante su voto. Nm. 6:5; Jue. 16:17, 19, 20.

Cortados después de la finalización del voto. Nm. 6:18.

Los *c.* de los leprosos curados, cortados. Lv. 14:9.

El color de los *c.*, cambiado por la lepra. Lv. 13:3, 10.

Cortados en la aflicción. Jer. 7:29.

Arrancados en la congoja extrema. Esd. 9:3.

El arrancar los *c.*, una afrenta. Neh. 13:25; Is. 50:6.

Juicios expresados por los *c.*

La cabeza rapada. Is. 3:24; Jer. 47:5.

La barba afeitada. Is. 7:20.

CABEZA, LA

La extremidad predominante y principal del cuerpo. Is. 1:6; 2 R. 6:31.

Todos los demás miembros son necesarios a la *c.* 1 Co. 12:21.

El cuerpo ayudado y dirigido por la *c.* Ef. 4:16.

Considerada la totalidad de la persona. Gn. 49:26; Pr. 10:6.

Considerada la vida. Dn. 1:10; 1 S. 28:2.

Partes de la *c.*, mencionadas

El cráneo. 2 R. 9:35; Mt. 27:33.

La coronilla. Gn. 49:26; Is. 3:17.

La frente. 1 S. 17:49; Ez. 9:4.

Las sienes. Jue. 4:21, 22; Cnt. 4:3.

La cara. Gn. 48:12; 2 R. 9:30.

El cabello. Jue. 16:22; Sal. 40:12.

El cuero cabelludo. Sal. 68:21.

A menudo ungida. Ec. 9:8; Mt. 6:17.

Inclinada

En adoración a Dios. Gn. 24:26; Éx. 4:31.

Como una muestra de respeto. Gn. 43:23.

En la aflicción

Cubierta. 2 S. 15:30; Est. 6:12.

Rasurada. Job 1:20.

Esparcida con polvo. Jos. 7:6; 2:12.

Las manos puestas sobre la *c.* 2 S. 13:19; Jer. 2:37.

Los sacerdotes tenían prohibido afeitarse la *c.* Lv. 21:5, 10.

Los nazareos tenían prohibido afeitarse la *c.* Nm. 6:5.

Burla expresada con el movimiento de la *c.* 2 R. 19:21; Sal. 22:7; 109:25; Mt. 27:39.

Los judíos criticados por jurar por la *c.* Mt. 5:36.

La *c.* muy anciana, respetada. Lv. 19:32.

Expuesta a

Lepra. Lv. 13:42–44.

Roña. Is. 3:17.

Enfermedades internas. 2 R. 4:19; Is. 1:5.

Calvicie. Lv. 13:40, 41; Is. 15:2.

La *c.* del leproso, siempre descubierta. Lv. 13:45.

La *c.* de las mujeres, generalmente cubierta en público. Gn. 24:65; 1 Co. 11:5.

La *c.* de los acusados, a menudo cortada. Mt. 14:10.

La *c.* de los enemigos muertos en la guerra, a menudo cortada. Jue. 5:26; 1 S. 17:51, 57; 31:9.

Ilustrativa

De Dios. 1 Co. 11:3.

De Cristo. 1 Co. 11:3; Ef. 1:22; Col. 2:19.

De los gobernantes. 1 S. 15:17; Dn. 2:38.

De los líderes. Is. 9:14, 15.

De la ciudad principal de un reino. Is. 7:8.

De defensa y protección (la *c.* cubierta). Sal. 140:7.

De sujeción. (la *c.* cubierta). 1 Co. 11:5, 10.

De juicios severos (la *c.* rapada). Is. 3:24; 15:2; 22:12; Mi. 1:16.

De gozo y confianza (la *c.* levantada). Sal. 3:3; Lc. 21:28.

De orgullo, etcétera. (la *c.* levantada). Sal. 83:2.

De exaltación (la *c.* levantada). Gn. 40:13; Sal. 27:6.

De alegría y prosperidad (la *c.* ungida). Sal. 23:5; 92:10.

Limpia y apta como alimento. Dt. 14:4, 5.

Ofrecida en holocausto. Gn. 15:9; Lv. 16:5, 7.

El macho cabrío, preferido para el holocausto. Lv. 22:19; Sal. 50:9.

El primogénito de la *c.* no podía ser redimido. Nm. 18:17.

Los judíos tenían grandes rebaños de *c.* Gn. 32:14; 1 S. 25:2.

Muy provechosa para su dueño. Pr. 27:26.

Su leche, utilizada como alimento. Pr. 27:27.

Sus crías

Eran llamadas cabritos. Gn. 37:31.

Formaban pequeños rebaños. 1 R. 20:27.

Pastaban cerca de las tiendas de los pastores. Cnt. 1:8.

No podían ser cocidas en la leche de la madre. Éx. 23:19.

Eran ofrecidas en holocausto. Lv. 4:23; 5:6.

Se sacrificaban en la Pascua. Éx. 12:5; 2 Cr. 35:7.

Eran consideradas una comida exquisita. Gn. 27:9; Jue. 6:19.

Se daban como un regalo. Gn. 38:17; Jue. 15:1.

El pelo de la *c.*

Ofrecido para el tabernáculo. Éx. 25:4; 35:23.

Servía para fabricar cortinas, para cubrir el tabernáculo. Éx. 35:26; 36:14–18.

Se utilizaba para hacer almohadas. 1 S. 19:13.

Su piel se utilizaba a menudo como vestido. He. 11:37.

La tierra de Basán era famosa por sus *c.* Dt. 32:14.

Los árabes comerciaban con *c.* Ez. 27:21.

Al frente de los rebaños de *c.* iba siempre un macho. Jer. 50:8.

Las *c.* monteses vivían en las colinas y en los peñascos. 1 S. 24:2; Job 39:1; Sal. 104:18.

Ilustrativa

Del imperio macedónico. Dn. 8:5, 21.

De los impíos. Zac. 10:3; Mt. 25:32, 33.

De la Iglesia (el rebaño de *c.*). Cnt. 4:1.

CAÍDA DEL HOMBRE

Por la desobediencia de Adán. Gn. 3:6, 11, 12; Ro. 5:12, 15, 19.

Por medio de la tentación de Satanás. Gn. 3:1–5; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14.

El hombre, a consecuencia de la *c.*

Ha sido hecho a la imagen de Adán. Gn. 5:3; 1 Co. 15:48, 49.

Nace en pecado. Job 15:14; 25:4; Sal. 51:5; Is. 48:8; Jn. 3:6.

Es hijo de la ira. Ef. 2:3.

Tiene un corazón malvado. Gn. 6:5; 8:21; Jer. 16:12; Mt. 15:19.

Es ciego de corazón. Ef. 4:18.

Ha corrompido y pervertido su camino. Gn. 6:12; Sal. 10:5; Ro. 3:12–16.

Tiene una mente depravada. Ro. 8:5–7; Ef. 4:17; Col. 1:21; Tit. 1:15.

Carece de entendimiento. Sal. 14:2, 3; Ro. 3:11; 1:31.

No percibe las cosas de Dios. 1 Co. 2:14.

Ha sido destituido de la gloria de Dios. Ro. 3:23.

Tiene una mala conciencia. Tit. 1:15; He. 10:22.

Es terco. Job 11:12.

Está enemistado con Dios. Gn. 3:8; Sal. 58:3; Ef. 4:18; Col. 1:21.

Es esclavo del pecado. Ro. 6:19; 7:5, 23; Gá. 5:17; Tit. 3:3.

Está esclavizado por Satanás. 2 Ti. 2:26; He. 2:14, 15.

Persevera en el mal. Sal. 10:5; 2 P. 2:14.

Tiene conciencia de culpabilidad. Gn. 3:7, 8, 10.

Es injusto. Ec. 7:20; Ro. 3:10.

Es abominable. Job 15:16; Sal. 14:3.

Se ha descarriado. Is. 53:6.

Ama las tinieblas. Jn. 3:19.

Su lenguaje y otras cosas están pervertidos. Ro. 3:13, 14.

No tiene temor a Dios. Ro. 3:18.

Está totalmente pervertido. Gn. 6:5; Ro. 7:18.

Está muerto en el pecado. Ef. 2:1; Col. 2:13.

Todos los hombres son participantes de los efectos de la *c*. 1 R. 8:46; Gá. 3:22; 1 Jn. 1:8; 5:19.

Castigo consecuente por la *c*.

La expulsión del paraíso. Gn. 3:24.

La condenación al trabajo duro y al dolor. Gn. 3:16, 19; Job 5:6, 7.

La muerte temporal. Gn. 3:19; Ro. 5:12; 1 Co. 15:22.

La muerte eterna. Job 21:30; Ro. 5:18, 21; 6:23.

No puede ser reparada por el hombre. Pr. 20:9; Jer. 2:22; 13:23.

El remedio de la *c*. provisto por Dios. Gn. 3:15; Jn. 3:16.

Uso antiguo del *c.* Gn. 14:23.

Llamado sandalias. Mr. 6:9; Hch. 12:8.

Las suelas del *c.* a veces estaban revestidas de hierro o bronce. Dt. 33:25.

Se sujetaba a los pies con correas o cordones. Jn. 1:27; Hch. 12:8.

El *c.* de las damas distinguidas

A menudo estaba hecho con piel de tejón. Ez. 16:10.

A menudo era muy adornado. Cnt. 7:1.

Probablemente era adornado a menudo con adornos tintineantes. Is. 3:18.

El desatar a otros el *c.*, un oficio humillante. Mr. 1:17; Jn. 1:27.

Llevar el *c.* de los demás, algo que solo hacían los esclavos. Mt. 3:11.

Los judíos

Se ponían el *c.* antes de iniciar un viaje. Éx. 12:11.

Nunca usaban *c.* cuando estaban enlutados. 2 S. 15:30; Is. 20:2, 3; Ez. 24:17, 23.

Se quitaban el *c.* cuando estaban en un lugar santo. Éx. 3:5; Jos. 5:15.

Se gastaba en los viajes largos. Jos. 9:5, 13.

El *c.* de los israelitas se conservó durante cuarenta años, mientras viajaban por el desierto. Dt. 29:5.

A menudo se daba como soborno. Am. 2:6; 8:6.

Costumbres asociadas con el *c.*

El hombre que se negaba a casarse con la viuda de su hermano, era humillado quitándole el *c.* Dt. 25:9, 10.

Se renunciaba al derecho de redención dando una de sus sandalias al pariente más cercano. Rt. 4:7, 8.

A los apóstoles se les prohibió tomar para sus viajes más *c.*, aparte del que ya tenían puesto. Mt. 10:10; Mr. 6:9; Lc. 10:4.

Ilustrativo

De la preparación del evangelio. Ef. 6:15.

De la hermosura conferida a los creyentes. Cnt. 7:1; Lc. 15:22.

Del involucramiento en guerra y carnicería (tener sangre en el *c.*). 1 R. 2:5.

De una condición ignominiosa y servil (quitarse el *c.*). Is. 47:2; Jer. 2:25.

De sometimiento (el *c.* lanzado sobre algo). Sal. 60:8; 108:9.

CAMAS

Su antigüedad. Gn. 47:31; Éx. 8:3.

Lechos o divanes utilizados como *c.* Job 7:13; Sal. 6:6.

Un pequeño camastro o colchón utilizado como *c.* 1 S. 19:15.

Consideradas necesarias. 2 R. 4:10.

Estaban hechas de

Hierro. Dt. 3:11.

Marfil. Am. 6:4.

Oro y plata. Est. 1:6.

Madera. Cnt. 3:7–9.

Provistas de almohadas. 1 S. 19:13; 26:7.

Cubiertas con tapices y lencería. Pr. 7:16.

Muchas veces eran perfumadas. Pr. 7:17; Ez. 23:41.

Los pobres cubrían sus *c.* con su ropa externa. Éx. 22:26, 27; Dt. 24:12, 13.

Eran utilizadas para

Dormir. Job 33:15; Lc. 11:7.

Reclinarse en ellas durante el día. 2 S. 4:5; 11:2.

Reclinarse en ellas durante las comidas. 1 S. 28:23–25; Am. 6:4–6; Lc. 7:36–38; Jn. 13:23.

No se utilizaban en tiempos de aflicción. 2 S. 12:16; 13:31.

Las personas afligidas a veces buscaban las *c.* 1 R. 21:4; Os. 7:14.

Los santos meditan y alaban a Dios en ellas. Sal. 4:4; 149:5; Cnt. 3:1.

Los perversos maquinan planes mientras están en sus *c.* Sal. 36:4; Mi. 2:1.

Los holgazanes, demasiado apegados a las *c.* Pr. 26:14.

Las *c.* de los pobres a menudo eran vendidas para pagar deudas. Pr. 22:27.

Estaban sujetas a la contaminación ceremonial. Lv. 15:4.

Su purificación. Mr. 7:4.

Son ilustración de

La tumba. Is. 57:2.

La pobreza extrema (las *c.* hechas en la oscuridad). Job 17:13.

La ayuda y consuelo divino (las *c.* hechas en la enfermedad). Sal. 41:3.

La seguridad carnal (las *c.* hechas en lugares altos). Is. 57:7.

Los planes que no dan descanso ni paz (las *c.* demasiado cortas). Is. 28:20.

CAMELLO

Un animal inmundo. Lv. 11:4; Dt. 14:7.

Se hallaba en sitios desiertos. Ez. 25:5.

Se caracteriza por

Las jorobas que tienen en el lomo. Is. 30:6.

Su docilidad. Gn. 24:11.

El dromedario, una variedad de *c.*, es notable por su rapidez. Jer. 2:23.

Abundaba en el Oriente. 1 Cr. 5:21; Is. 60:6.

Era parte de la riqueza de los patriarcas. Gn. 12:16; 30:43; Job 1:3.

Los reyes tenían abundancia de ellos. 1 Cr. 27:30.

Eran utilizados para

Cabalgar. Gn. 24:61.

Halar carros. Is. 21:7.

Transportar cargas. Gn. 37:25; 1 R. 10:2; 2 R. 8:9.

Llevar correos y mensajeros. Est. 8:10.

La guerra. Jue. 7:12; 1 S. 30:17.

Los *c.* de los ricos estaban adornados con adornos con cadenas. Jue. 8:21, 26.

Referencia a los muebles para *c.* Gn. 31:34.

Estaban sujetos a plagas. Éx. 9:3; Zac. 14:15.

Eran tratados con gran cuidado. Gn. 24:31, 32.

Eran considerados un botín valioso. 1 Cr. 5:20, 21; 2 Cr. 14:15; Job 1:17; Jer. 49:29, 32.

Con el pelo de *c.* se fabricaba ropa tosca. Mt. 3:4.

Cristo se refirió a ellos en ilustraciones. Mt. 19:24; 23:24.

CAMINOS

Vías de uso público. Nm. 20:19; Dt. 2:27.

Llamado camino real. Nm. 20:17.

Distinguidos por montones de piedras. Jer. 31:21.

Generalmente amplios. Jue. 20:32, 45; Mt. 7:13.

Generalmente rectos. 1 S. 6:12; Is. 40:3.

Hechos para todas las ciudades de refugio. Dt. 19:2, 3.

A menudo hechos en los desiertos. Is. 40:3.

Plagados de

Serpientes. Gn. 49:17.

Animales salvajes. 1 R. 13:24; Is. 35:9.

Ladrones. Jer. 3:2; Lc. 10:30–33.

Los mendigos se sentaban a ambos lados de los *c.* Mt. 20:30; Mr. 10:46.

A menudo eran obstruidos. Jer. 18:15.

Todos los estorbos eran quitados delante de las personas distinguidas. Is. 40:3, 4; Mt. 3:3.

Los desvíos eran más seguros en tiempos de peligro. Jue. 5:6.

El abandono de los c., una amenaza de castigo. Lv. 26:22; Is. 33:8.

Ilustrativos

De Cristo. Jn. 14:6.

Del camino de la santidad. Is. 35:8.

De los medios para la restauración de los judíos. Is. 11:16; 62:10.

De los medios para la expansión del evangelio (los c. hechos en los desiertos). Is. 40:3; 43:19.

Del camino de la vida (los c. angosto). Mt. 7:14.

Del camino de la perdición (los c. espaciosos). Mt. 7:13.

CANANEOS, LOS

Eran descendientes de Cam. Gn. 10:6.

Eran una raza maldita. Gn. 9:25, 26.

Sus diferentes familias. Gn. 10:15–18.

Estaban formados por siete naciones diferentes. Dt. 7:1.

Los límites de sus posesiones. Gn. 10:19.

Tenían un territorio fértil. Éx. 3:17; Nm. 13:27.

Son descritos como

Grandes y poderosos. Nm. 13:28; Dt. 7:1.

Idólatras. Dt. 29:17.

Supersticiosos. Dt. 18:9–11.

Licenciosos e impíos. Lv. 18:27.

Eran sumamente numerosos. Dt. 7:17.

Tenían muchas ciudades fortificadas. Nm. 13:28; Dt. 1:28.

Fueron arrojados por su iniquidad. Dt. 9:4; 18:12.

Abraham

Fue llamado a vivir entre ellos. Gn. 12:1–5.

Recibió la promesa de recibir su tierra como herencia. Gn. 13:14–17; 15:18; 17:8.

Vio sometida a prueba su fe al morar entre ellos. Gn. 12:6; 13:7.

Fueron amables con los patriarcas. Gn. 14:13; 23:6.

A Israel se le ordenó

No hacer alianza con ellos. Dt. 7:2; Jue. 2:2.

No casarse con ellos. Dt. 7:3; Jos. 23:12.

No ir tras sus ídolos. Éx. 23:24; Dt. 7:25.

No imitar sus costumbres. Lv. 18:26, 27.

Destruirlos sin misericordia. Dt. 7:2, 24.

Destruir todo vestigio de su idolatría. Éx. 23:24; Dt. 7:5, 25.

No tener temor de ellos. Dt. 7:17, 18; 31:7.

Se aterrorizaron por el avance de Israel. Éx. 15:15, 16; Jos. 2:9–11; 5:1.

Fueron parcialmente dominados por Israel. Jos. 10:1–11:23; Jue. 1:1–36.

Parte de ellos fueron dejados

Para probar a Israel. Jue. 2:21, 22; 3:1–4.

Para castigar a Israel. Nm. 33:55; Jue. 2:3; 4:2.

Israel cayó en el lazo de los *c*. Jue. 2:3, 19; Sal. 106:36–38.

Algunos descendientes de ellos, en tiempos de nuestro Señor Jesucristo. Mt. 15:22; Mr. 7:26.

CANDELERO, EL

Era una parte del mobiliario de la casa. 2 R. 4:10.

Se utilizaba para sostener

Velas o antorchas. Mt. 5:15.

Lámparas. Éx. 25:31, 37; Zac. 4:2.

El *c*. del tabernáculo

Su forma, etcétera. Éx. 25:31–36; 37:17–22.

Tenía siete lámparas de oro. Éx. 25:37; 37:23.

Tenía despabiladeras, etcétera. de oro. Éx. 25:38; 37:23.

Pesaba un talento de oro. Éx. 25:39.

Estaba diseñado de acuerdo con un modelo divino. Éx. 25:40; Nm. 8:4.

Era llamado la lámpara de Dios. 1 S. 3:3.

Era llamado el candelero limpio. Lv. 24:4.

Estaba colocado en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa. Éx. 40:24; He. 9:2.

Alumbraba con aceite de oliva. Éx. 27:20; Lv. 24:2.

Lo encendían, etcétera. los sacerdotes. Éx. 27:21; Lv. 24:3, 4.

Instrucciones para cambiarlo de lugar. Nm. 4:9, 10.

Ilustrativo de

Cristo. Zac. 4:2; Jn. 8:12; He. 9:2.

La iglesia. Ap. 1:13, 20.

Los ministros de Dios. Mt. 5:14–16.

CAPA, MANTO O SÁBANA

Ley en cuanto al borde de la *c*. Nm. 15:38; Dt. 22:12.

Utilizada por los pobres como cubierta durante la noche. Éx. 22:26, 27; Dt. 24:13.

Las cargas a menudo se ataban con la *c*. Éx. 12:34.

Los bordes de la *c*., utilizados para contener cosas. 2 R. 4:39; Neh. 5:13; Hag. 2:12; Lc. 6:38.

Probablemente utilizadas por las esposas como velo. Rt. 3:15.

Había la necesidad de ceñírsela

Para correr. 1 R. 18:46.

Para trabajar. Lc. 17:8.

A menudo se desechaba. Mt. 24:18; Mr. 10:50.

Los judíos se consideraban desnudos sin la *c*. 2 S. 6:20; Mr. 14:51, 52; Jn. 21:7.

Era la prenda

Que se rasgaba en señal de indignación. Mt. 26:65.

Que se rasgaba como demostración de aflicción. Jl. 2:13.

De Samuel rasgada por Saúl. 1 S. 15:27.

De Saúl cortada por David. 1 S. 24:4, 5.

De Jeroboam rasgada por Ahías. 1 R. 11:30.

Que se quitó Cristo. Jn. 13:4.

Extendida delante de Cristo por los judíos. Mt. 21:8.

Los judíos censurados por alargar los flecos de sus *c*. Mt. 23:5.

CARÁCTER ÚNICO DE DIOS, EL

Una razón para obedecerlo a Él exclusivamente. Dt. 4:39, 40.

Una razón para amarlo a Él supremamente. Dt. 6:4, 5; Mr. 12:29, 30.

Aseverado por

Dios mismo. Is 44:6, 8; 45:18, 21.

Cristo. Mr. 12:29; Jn. 17:3.

Moisés. Dt. 4:39; 6:4.

Los apóstoles. 1 Co. 8:4, 6; Ef. 4:6; 1 Ti. 2:5.

Consistente con la deidad de Cristo y del Espíritu Santo. Jn. 10:30; 1 Jn. 5:7; Jn. 14:9–11.

Demostrada en

Su grandeza y en sus obras maravillosas. 2 S. 7:22; Sal. 86:10.

Sus obras de la creación y en su providencia. Is 44:24; 45:5–8.

Su posesión exclusiva de la presciencia. Is 46:9–11.

Su ejercicio de soberanía sin límites. Dt. 32:39.

Ser el único objeto de adoración en el cielo y en la tierra. Neh. 9:6; Mt. 4:10.

Ser el único bueno. Mt. 19:17.

Ser el único Salvador. Is 45:21, 22.

Ser la única fuente de perdón. Mi. 7:18; Mr. 2:7.

Su elección y cuidado sin par de su pueblo. Dt. 4:32–35.

El conocimiento del *c.*, necesario para la vida eterna. Jn. 17:3.

Todos los creyentes reconocen el *c.* al adorarlo. 2 S. 7:22; 2 R. 19:15; 1 Cr. 17:20.

Todos deben conocer y reconocer el *c.* Dt. 4:35; Sal. 83:18.

Puede ser reconocido, sin la fe salvadora. Stg. 2:19, 20.

CARACTERÍSTICAS DE CRISTO

Todo codiciable. Cnt. 5:16.

Santo. Lc. 1:35; Hch. 4:27; Ap. 3:7.

Justo. Is. 53:11; He. 1:9.

Bueno. Mt. 19:16.

Fiel. Is. 11:5; 1 Ts. 5:24.

Verdadero. Jn. 1:14; 7:18; 1 Jn. 5:20.

Justo. Zac. 9:9; Jn. 5:30; Hch. 22:14.

Genuino. Is. 53:9; 1 P. 2:22.

Sin pecado. Jn. 8:46; 2 Co. 5:21.

Sin mancha. 1 P. 1:19.

Inocente. Mt. 27:4.

Inofensivo. He. 7:26.

Resistió la tentación. Mt. 4:1–10.

Obediente a Dios Padre. Sal. 40:8; Jn. 4:34; 15:10.

Celoso. Lc. 2:49; Jn. 2:17; 8:29.

Manso. Is. 53:7; Zac. 9:9; Mt. 11:29.

Humilde de corazón. Mt. 11:29.

Misericordioso. He. 2:17.
Paciente. Is. 53:7; Mt. 27:14.
Clemente. 1 Ti. 1:16.
Compasivo. Is. 40:11; Lc. 19:41.
Benévolo. Mt. 4:23, 24; Hch. 10:38.
Amoroso. Jn. 13:1; 15:13.
Sacrificado. Mt. 8:20; 2 Co. 8:9.
Humilde. Lc. 22:27; Fil. 2:8.
Conforme. Lc. 22:42.
Perdonador. Lc. 23:34.
Sujeto a sus padres. Lc. 2:51.
Los santos se conforman a ellas. Ro. 8:29.

CARACTERÍSTICAS DE LOS IMPÍOS

Abominables. Ap. 21:8.
Ajenos de la vida de Dios. Ef. 4:18; Col. 1:21.
Blasfemos. Lc. 22:65; Ap. 16:9.
Ciegos de entendimiento. 2 Co. 4:4; Ef. 4:18.
Jactanciosos. Sal. 10:3; 49:6.
Conspiradores contra el pueblo de Dios. Neh. 4:8; 6:2; Sal. 38:12.
Codiciosos. Mi. 2:2; Ro. 1:29.
Engañadores. Sal. 5:6; Ro. 3:13.
Se alegran con la iniquidad de los demás. Pr. 2:14; Ro. 1:32.
Desprecian las obras de los fieles. Neh. 2:19; 4:2; 2 Ti. 3:3, 4.
Destruidores. Is. 59:7.
Desobedientes. Neh. 9:26; Tit. 3:3; 1 P. 2:7.
Incitadores al mal Pr. 1:10–14; 2 Ti. 3:6.
Envidiosos. Neh. 2:10; Tit. 3:3.
Miedosos. Pr. 28:1; Ap. 21:8.
Crueles. Pr. 16:29; 2 Ti. 3:3.
Necios. Dt. 32:6; Sal. 5:5.
Se olvidan de Dios. Job 8:13.
Fraudulentos. Sal. 37:21; Mi. 6:11.
Rebeldes. Pr. 21:8; Is. 57:17.
Se glorían de su vergüenza. Fil. 3:19.

Obstinados de corazón. Ez. 3:7.
Odan la luz. Job 24:13; Jn. 3:20.
Impetuosos e infatuados. 2 Ti. 3:4.
Enemigos de Dios. Ro. 8:7; Col. 1:21.
Hipócritas. Is. 29:13; 2 Ti. 3:5.
Ignorantes de Dios. Os. 4:1; 2 Ts. 1:8.
Descarados. Ez. 2:4.
Intemperantes. 2 Ti. 3:3.
No buscan a Dios. Sal. 10:4; 14:1.
Detestables. Pr. 13:5.
Amantes de los placeres más que de Dios. 2 Ti. 3:4.
Mentirosos. Sal. 58:3; 62:4; Is. 59:4.
Malévolos. Pr. 24:8; Mi. 7:3.
Homicidas. Sal. 10:8; 94:6; Ro. 1:29.
No invocan a Dios. Job 21:15; Sal. 53:4.
Perseguidores. Sal. 69:26; 109:16.
Perversos. Dt. 32:5.
Soberbios. Sal. 59:12; Abd. 3; 2 Ti. 3:2.
Se alegran de las calamidades de los creyentes. Sal. 35:15.
Reprobados. 2 Co. 13:5; 2 Ti. 3:8; Tit. 1:16.
Egoístas. 2 Ti. 3:2.
Sensuales. Fil. 3:19; Jud. 1:19.
Vendidos al pecado. 1 R. 21:20; 2 R. 17:17.
Duros de corazón. Ez. 2:4.
Duros de cerviz. Éx. 33:5; Hch. 7:51.
Incircuncisos de corazón. Jer. 9:26; Hch. 7:51.
Injustos. Pr. 11:7; Is. 26:10.
Inmisericordes. Ro. 1:31.
Perversos. Pr. 16:27.
Blasfemos. 2 Ti. 3:2.
Inservibles. Mt. 25:30; Ro. 3:12.
Contumaces. Tit. 1:10.
Desagradecidos. Lc. 6:35; 2 Ti. 3:2.
Perversos. Hch. 2:40.
Faltos de sabiduría. Dt. 32:6.

CARACTERÍSTICAS DE LOS SANTOS

Atentos a la voz de Cristo. Jn. 10:3, 4.
Irreprensibles y sencillos. Fil. 2:15.
Valientes. Pr. 28:1; Ro. 13:3.
Contritos. Is. 57:15; 66:2.
Consagrados. Hch. 8:2; 22:12.
Fieles. Ap. 17:14.
Temerosos de Dios. Mt. 3:16; Hch. 10:2.
Siguen a Cristo. Jn. 10:4, 27.
Piadosos. Sal. 4:3; 2 P. 2:9.
Sinceros. Jn. 1:47.
Santos. Dt. 7:6; 14:2; Col. 3:12.
Humildes. Sal. 34:2; 1 P. 5:5.
Hambrientos de justicia. Mt. 5:6.
Justos. Gn. 6:9; Hab. 2:4; Lc. 2:25.
Dirigidos por el Espíritu Santo. Ro. 8:14.
Generosos. Is. 32:8; 2 Co. 9:13.
Amorosos. Col. 1:4; 1 Ts. 4:9.
Humildes. Pr. 16:19.
Mansos. Is. 29:19; Mt. 5:5.
Misericordiosos. Sal. 37:26; Mt. 5:7.
Nuevas criaturas. 2 Co. 5:17; Ef. 2:10.
Obedientes. Ro. 16:19; 1 P. 1:14.
Pobres en espíritu. Sal. 51:17; Mt. 5:3.
Prudentes. Pr. 16:21.
Puros de corazón. Mt. 5:8; 1 Jn. 3:3.
Justos. Is. 60:21; Lc. 1:6.
Sinceros. 2 Co. 1:12; 2:17.
Perseverantes. Hch. 2:42; Col. 2:5.
Enseñados por Dios. Is. 54:13; 1 Jn. 2:27.
Veraces. 2 Co. 6:8.
Sin mancha. Sal. 119:1.
Rectos. 1 R. 3:6; Sal. 15:2.
Vigilantes. Lc. 12:37.
Celosos de buenas obras. Tit. 2:14; 3:8.

CÁRCELES

Su antigüedad. Gn. 39:20.

Clases de *c.*, mencionadas

Del estado. Jer. 37:21; Gn. 39:20.

Comunes. Hch. 5:18.

Las cisternas, acompañantes de las *c.* Jer. 38:6; Zac. 9:11.

Estaban bajo el cuidado de un custodio. Gn. 39:21.

Utilizadas para

Las personas acusadas de delitos. Lc. 23:19.

Las personas acusadas de herejía. Hch. 4:3; 5:18; 8:3.

Las personas sospechosas. Gn. 42:19.

Las personas condenadas, hasta que fueran ejecutadas. Lv. 24:12; Hch. 12:4, 5.

Los enemigos hechos cautivos. Jue. 16:21; 2 R. 17:4; Jer. 52:11.

Los deudores, hasta que pagaran la deuda. Mt. 5:26; 18:30.

Las personas que no gozaban del favor del rey. 1 R. 22:27; 2 Cr. 16:10; Mr. 6:17.

La reclusión en las *c.*, a menudo un castigo. Esd. 7:26.

La reclusión en las *c.*, considerado un castigo severo. Lc. 22:33.

Lugares utilizados como *c.*

El patio de la casa del rey. Jer. 32:2.

La casa del escriba del rey. Jer. 37:15.

La casa del capitán de la guardia. Gn. 40:3.

La misma casa del prisionero, donde estaba encadenado a un soldado. Hch. 28:16, 30; 2 Ti. 1:16–18.

El rey tenía autoridad para echar en la *c.* 1 R. 22:27.

Los magistrados tenían autoridad para echar en la *c.* Mt. 5:25.

Las personas encerradas en las *c.*

Estaban bajo arresto. Lv. 24:12.

Estaban detenidas. Hch. 4:3.

A veces eran puestas en calabozos. Jer. 39:6; Hch. 16:24.

A menudo eran atadas con cadenas. Gn. 42:19; Ez. 19:9; Mr. 6:17.

A menudo estaban encadenadas a dos soldados. Hch. 12:6.

A menudo eran puestas en cepos. Jer. 29:26; Hch. 16:24.

A menudo eran sometidas a trabajos forzados. Jue. 16:21.

A menudo estaban sujetas a sufrimientos extremos. Sal. 79:11; 102:20; 105:18.

Eran alimentadas con pan y agua. 1 R. 22:27.

Eran vestidas con ropas de prisioneros. 2 R. 25:29.

A veces podían ser visitadas por sus amigos. Mt. 11:2; 25:36; Hch. 24:23.

Podían mejorar su condición, por el favor del rey. Jer. 37:20, 21.

A menudo eran ejecutadas en ellas. Gn. 40:22; Mt. 14:10.

El rey tenía autoridad para sacar de la *c*. Gn. 40:21.

Los magistrados tenían autoridad para sacar de la *c*. Hch. 16:35, 36.

Los guardianes de las *c*.

Guardaban estrictamente las puertas. Hch. 12:6.

Eran responsables de los prisioneros. Hch. 16:23, 27.

Eran condenados a muerte si los presos se escapaban. Hch. 12:19.

A menudo actuaban con mucha severidad. Jer. 37:16, 20; Hch. 16:24.

A veces actuaban con bondad. Gn. 39:21; Hch. 16:33, 34.

A veces confiaban el cuidado de la prisión a presos de buen comportamiento.

Gn. 39:22, 23.

Ilustrativas de

Gran sufrimiento. Sal. 142:7.

El infierno. Ap. 20:7.

La esclavitud al pecado y a Satanás. Is. 42:7; 49:9; 61:1.

CARROS

Carros para viajar, etcétera. Gn. 46:29.

Carruajes utilizados en la guerra. 1 R. 20:25.

Descripción de sus ruedas. 1 R. 7:33.

Uncidos con cadenas. Mi. 1:13.

Eran tirados por

Caballos. 2 R. 10:2; Cnt. 1:9.

Asnos y camellos. Is. 21:7.

Su valor en el tiempo de Salomón. 1 R. 10:29.

Generalmente se contrataban conductores para ellos. 1 R. 22:34; 2 Cr. 18:33.

A veces eran conducidos por sus dueños. 2 R. 9:16, 20.

A veces eran conducidos impetuosamente. 2 R. 9:20; Is. 5:28; Jer. 4:13.

Referencia a los *c*. que saltan. Nah. 3:2.

Referencia al ruido ocasionado por los *c*. 2 R. 7:6; Jl. 2:5; Nah. 3:2; Ap. 9:9.

Introducidos en Israel por David. 2 S. 8:4.

Multiplicados por Salomón. 1 R. 10:26.

Importados de Egipto. 1 R. 10:28, 29.

Para la guerra

Estaban herrados. Jos. 17:16; Jue. 1:19.

Iluminados de noche con antorchas. Nah. 2:3.

Comandados por capitanes. Éx. 14:7; 1 R. 16:9.

Ventajosamente maniobrados en un terreno plano. Jue. 1:19; 1 R. 20:23–25.

Formaban parte de la línea de batalla. 1 R. 20:25.

Utilizados para perseguir los enemigos. Éx. 14:9; 2 S. 1:6.

Se guardaban en ciudades para carros. 1 R. 9:19; 10:26.

Utilizados en la guerra por los

Egipcios. Éx. 14:7; 2 R. 18:24.

Cananeos. Jos. 17:16; Jue. 4:3.

Filisteos. 1 S. 13:5.

Sirios. 2 S. 10:18; 1 R. 20:1.

Asirios. 2 R. 19:23.

Etíopes. 2 Cr. 14:9; 16:8.

Babilonios. Ez. 23:23; 26:7.

Judíos. 2 R. 8:21; 10:2.

Reyes montaban *c.* en las batallas. 1 R. 22:35.

Reyes utilizaban *c.* regularmente. 1 R. 12:18; 18:44.

Personas distinguidas los utilizaban. Gn. 41:43; 2 R. 5:9, 21; Jer. 17:25; Hch. 8:28.

Con frecuencia, criados corrían delante de los *c.* 1 S. 8:11; 2 S. 15:1; 1 R. 1:5.

Consagrados al sol. 2 R. 23:11.

Los judíos reprendidos por

Multiplicar los *c.* Is. 2:7.

Poner su confianza en ellos. Is. 22:18; 31:1.

Los capturados en la guerra, a menudo destruidos. Jos. 11:6, 9; Jer. 51:21; Mi. 5:10;

Nah. 2:13.

Ilustrativos de

Las nubes. Sal. 104:3.

Los juicios de Dios. Is. 66:15.

Los ángeles. 2 R. 6:16, 17; Sal. 68:17.

Los profetas. 2 R. 2:12; 13:14.

El amor de Cristo por su iglesia. Cnt. 6:12.

Elías llevado al cielo en uno de fuego. 2 R. 2:11.

CASAS

Su antigüedad. Gn. 12:1; 19:3.

Requerían bases profundas y sólidas. Mt. 7:24; Lc. 6:48.

A veces se construían sin bases. Mt. 7:26; Lc. 6:49.

Construidas de

Barro. Job 4:19.

Ladrillos. Éx. 1:11–14; Is. 9:10.

Piedra y madera. Lv. 14:40, 42; Hab. 2:11.

Piedra labrada o cortada. Is. 3:10; Am. 5:11.

Las *c.* de las ciudades, construidas en las calles. Gn. 19:2; Jos. 2:19.

Muchas veces se construían encima de los muros de la ciudad. Jos. 2:15; 2 Co. 11:33.

Los terrados planos de las *c.*

Rodeados por pretilas. Dt. 22:8.

Tenían a menudo tabernáculos sobre ellos. 2 S. 16:22; Neh. 8:16; Pr. 2:19.

Tenían con frecuencia altares de ídolos sobre ellos. 2 R. 23:12; Jer. 19:13; Sof. 1:5.

Utilizados para secar lino. Jos. 2:6.

Utilizados para hacer ejercicios. 2 S. 11:2; Dn. 4:29.

Utilizados para las oraciones. Hch. 10:9.

Utilizados para hacer proclamas. Lc. 12:3.

Utilizados para conversaciones secretas. 1 S. 9:25, 26.

Buscados, en tiempo de aflicción. Is. 15:3; Jer. 48:38.

A menudo cubiertos con hierba. Sal. 129:6, 7.

Accesibles desde el exterior. Mt. 24:17.

Los patios de las *c.*, usados como viviendas cuando eran grandes. Est. 1:5; Lc. 5:19.

Se entraba en las *c.* a través de una puerta. Gn. 43:19; Éx. 12:22; Lc. 16:20; Hch. 10:17.

Las puertas de las *c.*, bajas y pequeñas por razones de seguridad. Pr. 17:19.

Las puertas de las *c.*, forma de cerrarlas desde adentro. 2 S. 13:18; Cnt. 5:5; Lc. 11:7.

La entrada a las *c.*, lograda el toque a la puerta. Hch. 12:13; Ap. 3:20.

Las paredes de las *c.*, rellenas con yeso. Lv. 14:42, 43.

Las serpientes a menudo se alojaban en las paredes de las *c.* Am. 5:19.

Referencia a la costumbre de poner clavos, etcétera en las paredes de las c. Ec. 12:11; Is. 22:23.

Tenían a menudo varios pisos. Ez. 41:16; Hch. 20:9.

Compuestas por habitaciones. Gn. 43:30; Is. 26:20.

Las habitaciones eran, a menudo

Espaciosas y bien ventiladas. Jer. 22:14.

Revestidas y pintadas. Jer. 22:14; Hag. 1:4.

Incrustadas de marfil. 1 R. 22:39; Am. 3:15.

Adornadas con lujosos tapices. Est. 1:6.

Calentadas con fuego. Jer. 36:22; Jn. 18:18.

Las habitaciones superiores de las c., las mejores, y las que se utilizaban para dar agasajos. Mr. 14:15.

Tenían a menudo habitaciones independientes para ocultarse y para los extraños.

Jue. 3:20–23; 2 R. 4:10, 11; 9:2, 3.

Iluminadas por ventanas. 1 R. 7:4.

Las ventanas de las c. que daban a la calle, altas y peligrosas. 2 R. 1:2; 9:30, 33; Hch. 20:9.

Las c. de los ricos

Grandes. Is. 5:9; Am. 6:11; 2 Ti. 2:20.

Agradables. Dt. 8:12.

Preciosas. Ez. 26:12; Mi. 2:9.

Las c. de ladrillo o de barro

Eran cubiertas con yeso. Ez. 13:10, 11.

Se podían atravesar fácilmente. Job 24:16; Ez. 12:5.

A menudo eran arrastradas por las lluvias torrenciales. Ez. 13:13, 14.

Al ser terminadas, por lo general eran dedicadas. Dt. 20:5; Sal. 30:1.

Como residencias de verano. Am. 3:15.

Expuestas a la lepra. Lv. 14:34–53.

No debían ser codiciadas. Éx. 20:17; Mi. 2:2.

Eran alquiladas. Hch. 28:30.

Eran empeñadas. Neh. 5:3.

Eran vendidas. Hch. 4:34.

Leyes en cuanto a la venta de las c. Lv. 25:29–33.

Las c. de los acusados de crímenes, arrasadas. Dn. 2:5; 3:29.

La asolación de las c., una amenaza de castigo. Is. 5:9; 13:16, 21, 22; Ez. 16:41; 26:12.

A menudo derribadas para reparar los muros de las ciudades antes de un asedio. Is. 22:10.

Ilustrativas

Del cuerpo. Job 4:19; 2 Co. 5:1.

De la tumba. Job 30:23.

De la iglesia. He. 3:6; 1 P. 2:5.

De la herencia de los creyentes. Jn. 14:2; 2 Co. 5:1.

De la esperanza engañosa de los hipócritas (la c. sobre la arena). Mt. 7:24, 25.

De la esperanza de los creyentes (la c. sobre la roca). Mt. 7:24, 25.

De la confianza terrenal (la inseguridad de las c.). Mt. 6:19, 20.

De gran prosperidad (la construcción de c.). Is. 65:21; Ez. 28:26.

De calamidades (c. y no habitadas). Dt. 28:30; Am. 5:11; Sof. 1:13.

De gran sensación de seguridad (habitar las c. construidas por otros). Dt. 6:10, 11.

CASTIGO DE LOS IMPÍOS, EL

Lo da Dios. Lv. 26:18; Is. 13:11.

Por su

Pecado. Lm. 3:39.

Iniquidad. Jer. 36:31; Ez. 3:17–18; 18:4, 13, 20; Am. 3:2.

Idolatría. Lv. 26:30; Is. 10:10, 11.

Rechazo de la ley de Dios. 1 S. 15:23; Os. 4:6–9.

Ignorancia de Dios. 2 Ts. 1:8.

Malas obras y conducta. Jer. 21:14; Os. 4:9; 12:2.

Soberbia. Is. 10:12; 24:21; Lc. 14:11.

Incredulidad. Mr. 16:16; Ro. 11:20; He. 3:18, 19; 4:2.

Codicia. Is. 57:17; Jer. 51:13.

Opresión. Is. 49:26; Jer. 30:16, 20.

Persecución. Jer. 11:21, 22; Mt. 23:34–36.

Desobediencia a Dios. Neh. 9:26, 27; Ef. 5:6.

Desobediencia al evangelio. 2 Ts. 1:8.

Es el resultado de su pecado. Job 4:8; Pr. 22:8; Ro. 6:21; Gá. 6:8.

Es la recompensa de sus pecados. Sal. 91:8; Is. 3:11; Jer. 16:18; Ro. 6:23; He. 2:2.

A menudo les viene por sus malas acciones. Est. 7:10; Sal. 37:15; 57:6.

Muchas veces comienza en esta vida. Pr. 11:31.

En esta vida, por medio de

Enfermedades. Lv. 26:16; Sal. 78:50.

Hambre. Lv. 26:19, 20, 26, 29; Sal. 107:34.

Bestias fieras. Lv. 26:22.

Guerras. Lv. 26:25, 32, 33; Jer. 6:4.

Entrega a los enemigos. Neh. 9:27.

Temores. Lv. 26:36, 37; Job 18:11.

Una mente reprobada. Ro. 1:28.

Su colocación en lugares resbalosos. Sal. 73:3–19.

Tribulaciones y angustias. Is. 8:22; Sof. 1:15.

La muerte. Sal. 94:23.

El derribamiento de su arrogancia. Is. 13:11.

El futuro *c.* será dado por Cristo. Mt. 16:27; 25:31, 41.

El futuro *c.* descrito como

Infierno. Sal. 9:17; Mt. 5:29; Lc. 12:5; 16:23.

Tinieblas. Mt. 8:12; 2 P. 2:17.

Muerte. Ro. 5:12–17; 6:23.

Resurrección de condenación. Jn. 5:29.

Levantamiento para vergüenza y confusión perpetua. Dn. 12:2.

Perdición eterna. Sal. 52:5; 92:7; 2 Ts. 1:9.

Fuego eterno. Mt. 25:41; Jud. 1:7.

Muerte segunda. Ap. 2:11; 21:8.

Condenación del infierno. Mt. 23:33.

Condenación eterna. Mr. 3:29.

La más densa oscuridad. 2 P. 2:17; Jud. 1:13.

Fuego consumidor. Is. 33:14.

La ira de Dios. Jn. 3:36.

El vino de la ira de Dios. Ap. 14:10.

Tormento con fuego. Ap. 14:10.

Tormento por los siglos de los siglos. Ap. 14:11.

La justicia de Dios exige el *c.* 2 Ts. 1:6.

A menudo repentino e inesperado. Sal. 35:8; 64:7; Pr. 29:1; Lc. 12:20; 1 Ts. 5:3.

Será

Conforme a sus hechos. Mt. 16:27; Ro. 2:6, 9; 2 Co. 5:10.

Conforme al conocimiento que poseían. Lc. 12:47, 48.

Mayor, por el descuido de los privilegios que tuvieron. Mt. 11:21–24; Lc. 10:13–15.

Sin misericordia. Lc. 16:23–26.

Estará

Acompañado de remordimiento. Is. 66:24; Mr. 9:44.

No hay maniobra que valga contra el *c*. Pr. 11:21.

El *c*. postergado los anima a seguir pecando. Ec. 8:11.

Debe ser una advertencia para los demás. Nm. 26:10; 1 Co. 10:6–11; Jud. 1:7.

Se consumará en el día del juicio. Mt. 25:31, 46; Ro. 2:5, 16; 2 P. 2:9.

CASTIGOS, LOS

Antigüedad de los *c*. Gn. 4:13, 14.

La autoridad para infligir *c*., dada a los magistrados. Job 31:11; Ro. 13:4.

Dispuestos como advertencia para los demás. Dt. 13:11; 17:13; 19:20.

Se imponían

A los culpables. Dt. 24:16; Pr. 17:26.

Sin misericordia. Dt. 19:13, 21.

Sin parcialidad. Dt. 13:6–8.

Por orden de los magistrados. Hch. 16:22.

Por orden de los reyes. 2 S. 1:13–16; 1 R. 2:23–46.

Inmediatamente después que se dictaba la sentencia. Dt. 25:2; Jos. 7:25.

Por los testigos. Dt. 13:9; 17:7; Jn. 8:7; Hch. 7:58, 59.

Por el pueblo. Nm. 15:35, 36; Dt. 13:9.

Por los soldados. 2 S. 1:15; Mt. 27:27–35.

A veces se aplazaban hasta consultar a Dios. Nm. 15:34.

A veces se aplazaban por un tiempo considerable. 1 R. 2:5, 6, 8, 9.

Otras clases de *c*.

Prisión. Esd. 7:26; Mt. 5:25.

Encierro en una cisterna. Jer. 38:6; Zac. 9:11.

Inmovilización en un cepo. Jer. 20:2; Hch. 16:24.

Multa, o entrega de dinero. Éx. 21:22; Dt. 22:19.

Restitución. Éx. 21:36; 22:1–4; Lv. 6:4, 5; 24:18.

Retaliación o daño conforme al perjuicio recibido. Éx. 21:24; Dt. 19:21.

Atadura con cadenas y grillos. Sal. 105:18.

Flagelación. Dt. 25:2, 3; Mt. 27:26; Hch. 22:25; 2 Co. 11:24.

Venta del culpable. Mt. 18:25.

Destierro. Esd. 7:26; Ap. 1:9.

Tortura. Mt. 18:34; He. 11:37.

Extracción de los ojos. Jue. 16:21; 1 S. 11:2.

Cortadura de manos y pies. 2 S. 4:12.

Mutilación de manos y pies. Jue. 1:5–7.

Mutilación de nariz y orejas. Ez. 23:25.

Arrancamiento del cabello. Neh. 13:25; Is. 50:6.

Confiscación de las propiedades. Esd. 7:26.

La imposición del c. de muerte, no permitido a los judíos por los romanos. Jn. 18:31.

Clases de c. de muerte

Quema. Gn. 38:24; Lv. 20:14; Dn. 3:6.

Ahorcamiento. Nm. 25:4; Dt. 21:22, 23; Jos. 8:29; 2 S. 21:12; Est. 7:9, 10.

Crucifixión. Mt. 20:19; 27:35.

Decapitación. Gn. 40:19; Mr. 6:16, 27.

Muerte con la espada. 1 S. 15:33; Hch. 12:2.

Lapidación. Lv. 24:14; Dt. 13:10; Hch. 7:59.

Cortadura en pedazos. Dn. 2:5; Mt. 24:51.

Por corte de sierra. He. 11:37.

Lanzamiento a las fieras. Dn. 6:16, 24; 1 Co. 15:32.

Trituración en morteros. Pr. 27:22.

Despeñamiento. 2 Cr. 25:12.

Lanzamiento al mar. Mt. 18:6.

Los extranjeros no estaban exentos de c. Lv. 20:2.

Eran a veces conmutados. Éx. 21:29, 30.

El c. por asesinato no podía ser conmutado. Nm. 35:31, 32.

CEDRO, EL

Plantado por Dios. Sal. 104:16; Is. 41:19.

Hecho para glorificar a Dios. Sal. 148:9.

El Líbano, famoso por el c. Jue. 9:15; Sal. 92:12.

Las orillas de los ríos, favorables para su crecimiento. Nm. 24:6.

Importado en gran volumen por Salomón. 1 R. 10:27.

Descrito como

Alto. Is. 37:24; Ez. 17:22; Am. 2:9.

Frondoso. Sal. 80:10, 11.

Fragante. Cnt. 4:11.

Magnífico y hermoso. Sal. 80:10; Ez. 17:23.

Fuerte y duradero. Is. 9:10.

Considerado el más importante de los árboles. 1 R. 4:33.

El extenso comercio alrededor del *c.* 1 R. 5:10, 11; Esd. 3:7.

Fue utilizado en

La construcción de templos. 1 R. 5:5, 6; 6:9, 10.

La construcción de palacios. 2 S. 5:11; 1 R. 7:2, 3.

La construcción de mástiles de embarcaciones. Ez. 27:5.

La fabricación de roperos. Ez. 27:24.

La fabricación de carros. Cnt. 3:9.

La purificación de los leprosos. Lv. 14:4–7, 49–52.

La preparación del agua de la separación. Nm. 19:6.

La fabricación de ídolos. Is. 44:14.

Referencia al águila como

Fabricante de su nido en el *c.* Jer. 22:23.

Posándose en las altas ramas del *c.* Ez. 17:3.

Útil para la propagación del *c.* Ez. 17:4, 5.

El destruir el *c.* acarreaba un castigo. Jer. 22:7.

La destrucción del *c.*, una demostración del poder de Dios. Sal. 29:5.

Ilustrativo de

La majestad, el poder y la gloria de Cristo. Cnt. 5:15; Ez. 17:22, 23.

La belleza y la gloria de Israel. Nm. 24:6.

Los creyentes, en su rápido crecimiento. Sal. 92:12.

Las naciones poderosas. Ez. 31:3; Am. 2:9.

Los gobernantes arrogantes. Is. 2:13; 10:33, 34.

CEGUERA ESPIRITUAL

En qué consiste. Jn. 1:5; 1 Co. 2:14.

Es consecuencia del pecado. Is. 29:10; Mt. 6:23; Jn. 3:19, 20.

La incredulidad, el resultado de la *c.* Ro. 11:8; 2 Co. 4:3, 4.

La falta de benevolencia, una prueba de *c.* 1 Jn. 2:9, 11.

Es obra de Satanás. 2 Co. 4:4.

Conduce a toda maldad. Ef. 4:17–19.

Es inconsistente con la comunión con Dios. 1 Jn. 1:6, 7.

La *c.* de los ministros de Dios, fatal para ellos mismos y el pueblo. Mt. 15:14.

Los impíos están en la *c.* Sal. 82:5; Jer. 5:21.

Los que se creen muy justos y buenos están en *c.* Mt. 23:19, 26; Ap. 3:17.

Los impíos son culpables deliberadamente de *c.* Is. 26:11; Ro. 1:19–21.

Un castigo divino. Sal. 69:23; Is. 29:10; 44:18; Mt. 13:13, 14; Jn. 12:40.

Orar para que sea quitada. Sal. 13:3; 119:18.

Cristo designado para quitar la *c.* Is. 42:7; Lc. 4:18; Jn. 8:12; 9:39; 2 Co. 4:6.

Los ministros de Cristo son luces para quitar la *c.* Mt. 5:14; Hch. 26:18.

Los creyentes son librados de la *c.* Jn. 8:12; Ef. 5:8; Col. 1:13; 1 Ts. 5:4, 5; 1 P. 2:9.

La eliminación de la *c.*, ilustrada Jn. 9:7, 11, 25; Hch. 9:18; Ap. 3:18.

Ejemplificada por

Israel. Ro. 11:25; 2 Co. 3:15.

Los escribas y fariseos. Mt. 23:16, 24.

Las iglesias de Laodicea. Ap. 3:17.

CELO

Cristo, un ejemplo de *c.* Sal. 69:9; Jn. 2:17.

La tristeza según Dios conduce al *c.* 2 Co. 7:10, 11.

El ardiente *c.* de los creyentes. Sal. 119:139.

El *c.* estimula a los demás a hacer el bien. 2 Co. 9:2.

Debe mostrarse

En el espíritu. Ro. 12:11.

Haciendo el bien. Gá. 4:18; Tit. 2:14.

En el deseo de que los demás sean salvos. Hch. 26:29; Ro. 10:1.

Contendiendo por la fe. Jud. 1:3.

En el trabajo misionero. Ro. 15:19, 23.

Para la gloria de Dios. Nm. 25:11, 13.

Para el bienestar de los creyentes. Col. 4:13.

Contra la idolatría. 2 R. 23:4–14.

Es a veces mal dirigido. 2 S. 21:2; Hch. 22:3, 4; Fil. 3:6.

No es, algunas veces, conforme a ciencia. Ro. 10:2; Gá. 1:14; Hch. 21:20.

Los impíos, a veces, fingen tener *c.* 2 R. 10:16; Mt. 23:15.

Exhortaciones al *c.* Ro. 12:11; Ap. 3:19.

Santo—Ejemplificado por

Finees. Nm. 25:11, 13.

Josías. 2 R. 23:19–25.

Apolos. Hch. 18:25.

Los corintios. 1 Co. 14:12.

Epafras. Col. 4:12, 13.

CENEOS

Originalmente, un pueblo de Canaán. Gn. 15:19.

Estaban relacionados con los madianitas. Nm. 10:29; Jue. 4:11.

Habitaban en fortalezas. Nm. 24:21.

Tuvieron muchas ciudades. 1 S. 30:29.

Moisés

Se casó con una mujer de los *c.* Éx. 2:21; Jue. 1:16.

Invitó a los *c.* a acompañar a Israel. Nm. 10:29–32.

Algunos de los *c.* moraron con Israel. Jue. 1:16; 4:11.

Algunos de los *c.* moraban con los amalecitas. 1 S. 15:6.

Fueron bondadosos con Israel en el desierto. Éx. 18:1–27.

No fueron destruidos con los amalecitas. 1 S. 15:6.

Los recabitas descendían de los *c.* 1 Cr. 2:55.

Sísara fue muerto por Jael, una mujer de los *c.* Jue. 4:22; 5:24.

David

Fingió haber atacado a los *c.* 1 S. 27:10.

Envió parte del botín de guerra a los *c.* 1 S. 30:29.

La destrucción de los *c.*, profetizada. Nm. 24:21, 22.

CERDO, EL

En estado salvaje, habitaba los bosques. Sal. 80:13.

Inmundo, no apto para comer. Lv. 11:7, 8.

Descrito como

Rabioso e innoble. Mt. 7:6.

De hábitos asquerosos. 2 P. 2:22.

Destructor de los campos. Sal. 80:13.

Alimentado con algarrobas. Lc. 15:16.

El sacrificio de *c.*, una abominación. Is. 66:3.

Se criaban en grandes hatos. Mt. 8:30.

La cría de *c.*, considerada la mayor degradación de un judío. Lc. 15:15.

Los gadarenos, castigados por tener *c.* Mt. 8:31, 32; Mr. 5:11, 14.

Los judíos impíos, condenados por comer *c.* Is. 65:4; 66:17.

Ilustrativo de

Los impíos. Mt. 7:6.

Los hipócritas. 2 P. 2:22.

CHISMOSOS, LOS

Son necios. Pr. 20:3.

Son ociosos. 2 Ts. 3:11; 1 Ti. 5:13.

Son enredadores correveidiles. 1 Ti. 5:13.

Se acarrean a sí mismos males. 2 R. 14:10; Pr. 26:17.

Eso no deben ser los cristianos. 1 P. 4:15.

CIELO, EL

Creado por Dios. Gn. 1:1; Ap. 10:6.

Eterno. Sal. 89:29; 2 Co. 5:1.

Inmensurable. Jer. 31:37.

Alto. Sal. 103:11; Is. 57:15.

Santo. Dt. 26:15; Sal. 20:6; Is. 57:15.

La morada de Dios. 1 R. 8:30; Mt. 6:9.

El trono de Dios. Is. 66:1; Hch. 7:49.

Dios

Es el Señor del *c.* Dn. 5:23; Mt. 11:25.

Reina en el *c.* Sal. 11:4; 135:6; Dn. 4:35.

Llena el *c.* 1 R. 8:27; Jer. 23:24.

Responde a su pueblo desde el *c.* 1 Cr. 21:26; 2 Cr. 7:14; Neh. 9:27; Sal. 20:6.

Envía sus juicios desde el *c.* Gn. 19:24; 1 S. 2:10; Dn. 4:13, 14; Ro. 1:18.

Cristo

Como mediador, entró en el *c.* Hch. 3:21; He. 6:20; 9:12, 24.

Es Todopoderoso en el *c.* Mt. 28:18; 1 P. 3:22.

Los ángeles están en el *c.* Mt. 18:10; 24:36.

Los nombres de los creyentes están escritos en el c. Lc. 10:20; He. 12:23.

Los santos recompensados en el c. Mt. 5:12; 1 P. 1:4.

El arrepentimiento produce gozo en el c. Lc. 15:7.

Hacer tesoros en el c. Mt. 6:20; Lc. 12:33.

La carne y la sangre no pueden heredar el c. 1 Co. 15:50.

La felicidad del cielo, descrita. Ap. 7:16, 17.

Es llamado

Un granero. Mt. 3:12.

El reino de Cristo y de Dios. Ef. 5:5.

La casa del Padre. Jn. 14:2.

Una patria celestial. He. 11:16.

Un reposo. He. 4:9.

Paraíso. 2 Co. 12:2, 4.

Los impíos, excluidos del cielo. Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 22:15.

Enoc y Elías fueron llevados vivos al c. Gn. 5:24; He. 11:5; 2 R. 2:11.

CIENCIAS

Arquitectura. Dt. 8:12; 1 Cr. 29:19.

Aritmética. Gn. 15:5; Lv. 26:8; Job 29:18.

Astronomía. Job 38:31, 32; Is. 13:10.

Astrología. Is. 47:13.

Botánica. 1 R. 4:33.

Geografía. Gn. 10:1–30; Is. 11:11.

Historia y cronología. 1 R. 22:39; 2 R. 1:18; 1 Cr. 9:1; 29:29.

Mecánica. Gn. 6:14–16; 11:4; Éx. 14:6, 7.

Medicina. Jer. 8:22; Mr. 5:26.

Música. 1 Cr. 16:4–7; 25:6.

Navegación. 1 R. 9:27; Sal. 107:23.

Investigación. Jos. 18:4–9; Neh. 2:12–16; Ez. 40:5, 6; Zac. 2:2.

Zoología. 1 R. 4:33.

CIERVO, EL

Limpio y utilizado como alimento. Dt. 12:15; 14:5.

Cazado con frecuencia. Lm. 1:6.

La hembra del c.

Llamada cierva. Cnt. 2:7.

Se deleita con la libertad. Gn. 49:21.

Amable y amorosa. Pr. 5:19.

Pare en el tiempo señalado. Job 39:1, 2.

Pare con dificultad. Job 39:3.

Pare a la voz de Dios. Sal. 29:9.

Deja sus crías en tiempos de hambre. Jer. 14:5.

Sus crías, alimentadas con abundancia. Job 39:4.

Ilustrativo

De Cristo. Cnt. 2:9, 17; 8:14.

De los pecadores convertidos. Is. 35:6.

De los creyentes experimentados (la firmeza de pies del *c.*). Sal. 18:33; Hab. 3:19.

De los creyentes apesadumbrados que tienen anhelo de Dios (el *c.* que brama por agua) Sal. 42:1, 2.

De los perseguidos (el *c.* que no halla pasto). Lm. 1:6.

CILICIO, EL

Estaba hecho de pelo duro. Mt. 3:4; Ap. 6:12.

Áspero y de feo aspecto. Zac. 13:4.

De color negro.

Era usado

Por los profetas de Dios. 2 R. 1:8; Is. 20:2; Mt. 3:4; Ap. 11:3.

Por las personas apesadumbradas. Neh. 9:1; Sal. 69:11; Jon. 3:5.

Ceñido sobre los lomos. Gn. 37:34; 1 R. 20:31.

Frecuentemente sobre la carne, en una aflicción severa. 1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Job 16:15.

Con frecuencia sobre toda la persona. 2 R. 19:1, 2.

Con ceniza sobre la cabeza. Est. 4:1.

Con cuerdas sobre la cabeza. 1 R. 20:31.

En las calles. Is. 15:3.

En los funerales. 2 S. 3:31.

Los judíos se vestían con *c.* cuando estaban muy apesadumbrados. 2 S. 21:10; 1 R. 21:27; Jl. 1:13.

Nadie que estuviera vestido con *c.* podía entrar en los palacios de los reyes. Est. 4:2.

Ilustrativo

De grandes aflicciones (ceñirse con *c.*). Is. 3:24; 22:12; 32:11.

De juicios severos (cubrirse los cielos con *c.*). Is. 50:3.

De juicios severos (volverse los cielos *c.*). Ap. 6:12.

Gozo y alegría (quitarse el *c.*) Sal. 30:11.

CINTOS

Ceñidos sobre los lomos. 1 R. 2:5; Jer. 13:1, 11.

Usados por los sacerdotes sobre el pecho. Ap. 1:13.

Hechos de

Lino fino. Ez. 16:10.

Lino torcido con azul, púrpura, etcétera. Éx. 39:29.

Oro. Ap. 1:13; 15:6.

Cuero. 2 R. 1:8; Mt. 3:4.

Cilicio. Is. 3:24; Lm. 2:10.

Hechos para la venta por mujeres virtuosas. Pr. 31:24.

Utilizados para

Fortalecer los lomos. Pr. 31:17; Is. 22:21; 23:10.

Ceñirse las ropas al caminar. 1 R. 18:46; 2 R. 4:29.

Ceñirse las ropas al trabajar. Lc. 12:37; 17:8; Jn. 13:4.

Sostener la espada. 2 S. 20:8; Neh. 4:18.

Sostener el tintero de cuerno. Ez. 9:2.

Guardar el dinero. Mt. 10:9; Mr. 6:8.

Quitados en momentos de descanso. Is. 5:27; Jn. 13:4.

Dados como

Demostración de amistad. 1 S. 18:4.

Recompensa por el servicio militar. 2 S. 18:11.

Ilustrativos de

La fuerza. Sal. 18:39; Is. 22:21.

La alegría. Sal. 30:11.

La justicia de Cristo. Is. 11:5.

La fidelidad de Cristo. Is. 11:5.

La verdad. Ef. 6:14.

CIRCUNCISIÓN, LA

Instituida por Dios. Gn. 17:9, 10.

En qué consistía. Gn. 17:11; Éx. 4:25.

Impuesta por la ley. Lv. 12:3; Jn. 7:22.

Era llamada

Pacto de la circuncisión. Hch. 7:8.

Circuncisión en la carne. Ef. 2:11.

Mutilación. Fil. 3:2.

Un rito doloroso y sangriento. Éx. 4:26; Jos. 5:8.

Promesas a Abraham anteriores a la *c*. Ro. 4:9, 13.

Un sello del pacto. Gn. 17:11; Ro. 4:11.

Ordenanza judía introductoria. Gá. 5:3.

Señal exterior de la *c*. Ro. 2:28.

Una gracia interior. Ro. 2:29.

Necesaria para disfrutar de los privilegios del estado judío. Éx. 12:48; Ez. 44:7.

Era hecha

A los varones nacidos en casa y a los que eran comprados. Gn. 17:12, 13.

Al octavo día del nacimiento. Gn. 17:12; Lv. 12:3.

Incluso en el día de reposo. Jn. 7:22, 23.

Con cuchillos de pedernal. Éx. 4:25; Jos. 5:3.

Por los cabezas de familia. Gn. 17:23; Éx. 4:25.

Por personas en posición de autoridad. Jos. 5:3.

En presencia de la familia y otros. Lc. 1:58–61.

Al mismo tiempo que se le daba el nombre al niño. Gn. 21:3, 4; Lc. 1:59; 2:21.

Las primeras *c*. fueron la de Abraham y sus hijos. Gn. 17:24–27.

No se realizaron mientras estuvieron en el desierto. Jos. 5:5.

Las realizadas por Josué en Gilgal. Jos. 5:2, 7.

El castigo por desatender la *c*. Gn. 17:14; Éx. 4:24, 26.

Sin fe, es vana. Ro. 3:30; Gá. 5:6.

Sin obediencia, es vana. Ro. 2:25; 1 Co. 7:19.

Los judíos.

Se distinguían por la *c*. Hch. 10:45; Gá. 2:9.

Consideraban ilícito el matrimonio con hombres que no fueran de la *c*. Gn. 34:14; Jue. 14:3.

No tenían relación con los que no eran de la *c*. Hch. 10:28; 11:3; Gá. 2:12.

Despreciaban como inmundos a los que no eran de la *c.* 1 S. 14:6; 17:26; Mt. 15:26, 27; Ef. 2:11, 15.

A veces practicaban la *c.* a los enemigos liquidados. 1 S. 18:25–27; 2 S. 3:14.

Abolida por el evangelio. Ef. 2:11, 15; Col. 3:11.

Se le practicó a Timoteo por razones prácticas por causa de los judíos. Hch. 16:3.

La necesidad de la *c.*, negada por Pablo. Gá. 2:3–5.

La necesidad de la *c.*, dogmatizada por los falsos maestros. Hch. 15:24; Gá. 6:12; Tit. 1:10.

Confiar en la *c.* es negar a Cristo. Gá. 3:3, 4; 5:3, 4.

Pablo fue recriminado por oponerse a la *c.* Hch. 21:21.

Los creyentes son la verdadera *c.* espiritual. Fil. 3:3; Col. 2:11.

Ilustrativa de

La buena disposición para escuchar y obedecer. Jer. 6:10.

La pureza de corazón. Dt. 10:16; 30:6.

La pureza de labios. Éx. 6:12.

CIUDADES

La primera mención de ellas. Gn. 4:17.

Concebidas para vivir en ellas. Sal. 107:7, 36.

A menudo se construían para perpetuar un nombre. Gn. 11:4.

Muchas veces se fundaban y ensanchaban por medio de la sangre y el pillaje. Mi. 3:10; Hab. 2:12.

Eran construidas

Con ladrillos y lodo. Gn. 11:3.

Con piedra y madera. Sal. 102:14; Ez. 26:12.

Con barro y ladrillo. Éx. 1:11, 14.

Sobre bases sólidas. Esd. 6:3; Ap. 21:14.

Con solidez. Sal. 122:3.

A menudo, de forma cuadrada. Ap. 21:16.

Junto a los ríos. Sal. 46:4; 137:1.

Sobre las colinas. Mt. 5:14; Lc. 4:29; Ap. 17:9.

En las llanuras. Gn. 11:2, 4; 13:12.

En lugares desérticos. 2 Cr. 8:4; Sal. 107:35, 36.

En ubicaciones agradables. 2 R. 2:19; Sal. 48:2.

Tenían calles y plazas. Nm. 22:39; Zac. 8:5; Lc. 14:21.

Se entraba a través de puertas. Gn. 34:24; Neh. 13:19, 22.

Rodeadas de murallas. Dt. 1:28; 3:5.

A menudo estaban fortificadas por la naturaleza. Sal. 125:2; Is. 33:16.

Frecuentemente estaban fortificadas por edificaciones artísticas. 2 Cr. 11:5–10, 23; Sal. 48:12, 13; Jer. 4:5; Dn. 11:15.

A veces tenían ejidos. Nm. 35:2; Jos. 21:3.

Sus nombres eran

El de la familia del fundador. Gn. 4:17; Jue. 18:29.

El del propietario de la tierra. 1 R. 16:24.

El del país donde se construían. Dn. 4:29, 30.

Numerosas. Jos. 15:21; 1 Cr. 2:22; Jer. 2:28.

Densamente pobladas. Jon. 4:11; Nah. 3:8.

A menudo grandes y buenas. Gn. 10:12; Dt. 6:10; Dn. 4:30; Jon. 3:3.

A menudo muy antiguas. Gn. 10:11, 12.

Muchas veces eran insignificantes. Gn. 19:20; Ec. 9:14.

Diferentes clases de *c*.

Reales. Nm. 21:26; Jos. 10:2; 2 S. 12:26.

Cercadas. Jos. 10:20; Is. 36:1.

De almacenaje. Éx. 1:11.

Comerciales. Is. 23:11; Ez. 27:3.

De carros. 2 Cr. 1:14; 9:25.

De aprovisionamiento. 2 Cr. 8:4, 6.

Levíticas. Lv. 25:32, 33; Nm. 35:7, 8.

De refugio. Nm. 35:6.

Los habitantes de las *c*. eran llamados ciudadanos. Hch. 21:39.

La prosperidad de las *c*. acrecentada. Gn. 49:13; Dt. 33:18, 19; Ez. 28:5.

Modo artificial de proveer agua a las *c*. 2 R. 18:17; 20:20.

Invadidas de perros. 1 R. 14:11; Sal. 59:6, 14.

Bajo gobernantes. 2 Cr. 33:14; 2 Co. 11:32.

Provistas de jueces. Dt. 16:18; 2 Cr. 19:5.

Protegidas de noche por guardias. Sal. 127:1; Cnt. 5:7; Is. 21:11.

Dotadas de almacenes. 2 Cr. 11:11, 12.

Guarnicionadas en tiempos de guerra. 2 Cr. 17:2, 19.

A menudo tenían fortificaciones. Jue. 9:51.

Una gran defensa para un país. 2 Cr. 11:5.

Ofrecían refugio en tiempos de peligro. Jer. 8:14–16.

A menudo eran abandonados cuando se acercaba un enemigo. 1 S. 31:7; Jer. 4:20.

Con frecuencia eran

Atacadas. Jos. 8:3–7; Jue. 9:44.

Sitiadas. Dt. 28:52; 2 R. 19:24, 25.

Saqueadas. Is. 13:16; Jer. 20:5.

Devastadas por pestes. 1 S. 5:11.

Devastadas por el hambre. Jer. 52:6; Am. 4:6.

Deshabitadas. Is. 17:9; Ez. 26:19.

Quemadas. Jue. 20:38, 40; Is. 1:7.

Convertidas en montones de ruinas. Is. 25:2.

Arrasadas y sembradas de sal. Jue. 9:45.

Referencia a la dificultad de tomar las *c*. Pr. 18:19; Jer. 1:18, 19.

Naturaleza transitoria de las *c*. He. 13:14.

Ilustrativas de

Los creyentes. Mt. 5:14.

La iglesia visible. Cnt. 3:2, 3; Ap. 11:2.

La Iglesia triunfante. Ap. 21:2; 22:19.

La herencia celestial. He. 11:16.

La apostasía. Ap. 16:10; 17:18.

Las riquezas. Pr. 10:15.

CIUDADES DE REFUGIO

Propósito de las *c*. Éx. 21:13; Nm. 35:11; Jos. 20:3.

Nombres, de las *c*. Dt. 4:41–43; Jos. 20:7, 8.

Debían

Ser de fácil acceso. Dt. 19:3; Is. 62:10.

Estar abiertas a todos los homicidas. Jos. 20:4.

Los extranjeros podían hallar protección en ellas. Nm. 35:15.

Los admitidos en las *c*.

Eran sometidos al juicio de ellas. Nm. 35:12, 24.

No tenían protección cuando estaban fuera de las *c*. Nm. 35:26, 27.

Estaban obligados a permanecer en ellas hasta la muerte del sumo sacerdote.

Nm. 35:25, 28.

No ofrecían asilo a los asesinos. Éx. 21:14; Nm. 35:16–21.

Ilustrativas

De Cristo. Sal. 91:2; Is. 25:4.

De la esperanza del evangelio. He. 6:18.

De Cristo (el camino a las c.) Is. 35:8; Jn. 14:6.

COLUMNAS

Las soportes de una edificación. Jue. 16:29.

Cosas levantadas como monumentos conmemorativos. Gn. 31:51.

Hechas de

Mármol. Est. 1:6.

Madera. 1 R. 10:12.

Hierro. Jer. 1:18.

Bronce. 1 R. 7:15.

Plata. Cnt. 3:10.

El velo y las colgaduras del tabernáculo sostenidos por c. Éx. 26:32, 37; 36:36, 38.

Dos c., colocadas en el pórtico del templo. 1 R. 7:15–21.

Conmemorativas

Consistían a veces en una sola piedra. Gn. 28:18.

A veces eran un montón de piedras. Jos. 4:8, 9, 20.

Testigos de votos. Gn. 28:18; 31:13.

Testigos de pactos. Gn. 31:52. Para señalar las tumbas de los muertos. Gn. 35:20.

Para conmemorar acontecimientos notables. Éx. 24:4; Jos. 4:20, 24.

Para perpetuar nombres. 2 S. 18:18.

En honor a los ídolos. Lv. 26:1; Dt. 7:5.

A menudo unguidas. Gn. 28:18; 31:13.

A menudo tenían inscripciones. Job 19:24.

La gloria divina apareció a Israel en forma de c. Éx. 13:21, 22; Nm. 12:5.

La mujer de Lot se convirtió en una c. de sal. Gn. 19:26.

Ilustrativas de

La permanencia de los cielos. Job 26:11.

La inmovilidad de la tierra. 1 S. 2:8; Sal. 75:3.

La Iglesia. 1 Ti. 3:15.

La estabilidad de Cristo. Cnt. 5:15; Ap. 10:1.

Los ministros de Dios. Jer. 1:18; Gá. 2:9.

Los creyentes que vencen en Cristo. Ap. 3:12.

COMERCIO

El cambio de una mercancía por otra. 1 R. 5:8, 11.

El intercambio de mercancías por dinero. 1 R. 10:28, 29.

Es llamado

Negocio. Gn. 34:10; Mt. 25:16.

Negocio. Gn. 42:34; Ez. 17:4.

Tráfico. Stg. 4:13.

Sus artículos son llamados

Mercadería. Ez. 26:12; Mt. 22:5.

Productos. Jer. 10:17; Ez. 27:16; Jon. 1:5.

Las personas dedicadas al c. son llamadas

Mercaderes. Gn. 37:28; Pr. 31:24.

Negociantes. 2 Cr. 9:14.

Negociantes. Is. 23:8.

Vendedores y compradores. Is. 24:2.

El c. se realizaba en ferias, etcétera. Ez. 27:12, 19; Mt. 11:16.

El c. terrestre, por caravanas. Job 6:19; Is. 21:13.

El c. marítimo, por barcos. 2 Cr. 8:18; 9:21.

Personas distinguidas se dedicaban al c. Is. 23:8.

El c. aumentaba la riqueza de naciones e individuos. 2 Cr. 9:20–22; Pr. 31:14–18; Ez. 28:4, 5.

Realizado por

Ismaelitas. Gn. 37:25.

Egipcios. Gn. 42:2–34.

Etíopes. Is. 45:14.

Ninivitas. Nah. 3:16.

Sirios. Ez. 27:16, 18.

Los habitantes de Tarsis. Ez. 27:25.

Los habitantes de Tiro. Ez. 28:5, 13, 16.

Los judíos. Ez. 27:17.

El c. realizado por los judíos

Estaba bajo leyes estrictas. Lv. 19:36, 37; 25:14, 17.

Se inició después de que se establecieron en Canaán. Gn. 49:13; Jue. 5:17.

Fue ampliado grandemente por Salomón. 1 R. 9:26, 27; 2 Cr. 9:21.

Se refrenó durante los días de Josafat. 1 R. 22:48, 49.

El éxito en el *c.* conducía al orgullo, etcétera Ez. 28:2, 16–18.

Prácticas inmorales asociadas con el *c.* Pr. 20:14; Ez. 22:13; Os. 12:7.

Denuncias relacionadas con el abuso en el *c.* Is. 23:11; Ez. 7:12, 13; 27:32–36; 28:16–18.

Artículos del *c.*

Telas de color azul. Ez. 27:24.

Bronce. Ez. 27:13.

Trigo. 1 R. 5:11; Ez. 27:17.

Ganado. Ez. 27:21.

Cajas de ropas preciosas. Ez. 27:24.

Carros. 1 R. 10:29.

Paños para carros. Ez. 27:20.

Vestidos bordados. Ez. 27:16, 24.

Oro. 2 Cr. 8:18.

Miel. Ez. 27:17.

Caballos. 1 R. 10:29; Ez. 27:14.

Marfil. 2 Cr. 9:21; Ez. 27:15.

Hierro y estaño. Ez. 27:12, 19.

Tierras. Gn. 23:13–16; Rt. 4:3.

Plomo. Ez. 27:12.

Lienzos. 1 R. 10:28.

Aceite. 1 R. 5:11; Ez. 27:17.

Perfumes. Cnt. 3:6.

Piedras preciosas. Ez. 27:16, 22; 28:13, 16.

Púrpura. Ez. 27:16.

Esclavos. Gn. 37:28, 36; Dt. 24:7.

Plata. 2 Cr. 9:21.

Madera de construcción. 1 R. 5:6, 8.

Estaño. Ez. 27:12.

Lana blanca. Ez. 27:18.

Vino. 2 Cr. 2:15; Ez. 27:18.

Ilustrativo de la afinidad con la apostasía. Ap. 18:3–19.

COMIDA DE LOS JUDÍOS, LA

En la época de los patriarcas. Gn. 18:7, 8; 27:4.

En Egipto. Éx. 16:3; Nm. 11:5.

En el desierto. Éx. 16:4–12.

Frugal, en los pobres. Rt. 2:14; Pr. 15:17.

Abundante, en los ricos. Pr. 23:1–3; Lm. 4:5; Am. 6:4, 5; Lc. 16:19.

Elementos utilizados para la *c*.

Leche. Gn. 49:12; Pr. 27:27.

Mantequilla. Dt. 32:14; 2 S. 17:29.

Queso. 1 S. 17:18; Job 10:10.

Pan. Gn. 18:5; 1 S. 17:17.

Grano tostado. Rt. 2:14; 1 S. 17:17.

Carne. 2 S. 6:19; Pr. 9:2.

Pescado. Mt. 7:10; Lc. 24:42.

Legumbres. Pr. 15:17; Ro. 14:2; He. 6:7.

Frutas. 2 S. 16:2.

Higos secos. 1 S. 25:18; 30:12.

Miel. Cnt. 5:1; Is. 7:15.

Aceite. Dt. 12:17; Pr. 21:17; Ez. 16:13.

Vinagre. Nm. 6:3; Rt. 2:14.

Vino. 2 S. 6:19; Jn. 2:3, 10.

Agua. Gn. 21:14; Mt. 10:42.

Expresada por el pan y el agua. 1 R. 13:9, 16.

Generalmente preparada por mujeres. Gn. 27:9; Pr. 31:15; Is. 8:13.

Se tomaba

En la mañana, con frugalidad. Jue. 19:5; Ec. 10:16, 17.

A mediodía. Gn. 43:16; Jn. 4:6, 8.

En la tarde. Gn. 24:11, 33; Lc. 24:29, 30.

Muchas veces sentado. Gn. 27:19; 43:33.

A menudo reclinado. Am. 6:4; Jn. 13:23.

Con la mano. Mt. 26:23; Lc. 22:21.

Se daban gracias antes de la *c*. Mr. 8:6; Hch. 27:35.

Se purificaban antes de la *c*. 2 R. 3:11; Mt. 15:2.

Un himno cantado después de la *c*. Mt. 26:30.

Los hombres y las mujeres no participaban juntos de la *c*. Gn. 18:8, 9; Est. 1:3, 9.

Elementos de la *c*. eran enviados a menudo como regalos. 1 S. 17:18; 25:18, 27; 2 S. 16:1, 2.

COMPASIÓN Y SIMPATÍA

Cristo fue ejemplo de ellas. Lc. 19:41, 42.

Exhortaciones en cuanto a ellas. Ro. 12:15; 1 P. 3:8.

Ejercidas hacia

Los afligidos. Job 6:14; He. 13:3.

Los castigados. Is. 22:4; Jer. 9:1.

Los enemigos. Sal. 35:13.

Los pobres. Pr. 19:17.

Los débiles. 2 Co. 11:29; Gá. 6:2.

Los creyentes. 1 Co. 12:25, 26.

Son inseparables del amor a Dios. 1 Jn. 3:17; Jn. 4:20.

Motivos para ejercerlas

La compasión de Dios. Mt. 13:27, 33.

La conciencia de nuestras debilidades. He. 5:2.

Hecha sentir a los impíos por los creyentes. Sal. 106:46.

Promesa a quienes las muestran. Pr. 19:17; Mt. 10:42.

Ilustradas. Lc. 10:33; 15:20.

Ejemplificada por

La hija de Faraón. Éx. 2:6.

Sobi y otros. 2 S. 17:27–29.

Elías. 1 R. 17:18, 19.

Nehemías. Neh. 1:4.

Los amigos de Job. Job 2:11.

Job. Job 30:25.

David. Sal. 35:13, 14.

Los judíos. Jn. 11:19.

Pablo. 1 Co. 9:22.

COMPASIÓN Y SIMPATÍA DE CRISTO, LA

Necesarias para su oficio sacerdotal. He. 5:2, 7.

Manifestadas por los

Trabajados y cargados. Mt. 11:28–30.

Débiles en la fe. Is. 40:11; 42:3; Mt. 12:20.

Tentados. He. 2:18.

Afligidos. Lc. 7:13; Jn. 11:33, 35.

Enfermos. Mt. 14:14; Mr. 1:41.

Pobres. Mr. 8:2.

Mortales pecadores. Mt. 9:36; Lc. 19:41; Jn. 3:16.

Un estímulo para la oración. He. 4:15.

COMUNICACIÓN—UN ENFOQUE BÍBLICO

Textos clave. Pr. 10:11–14, 18–21; 25:11–14; 26:17–28; Stg. 3:1–8.

Comunicación

El poder de las palabras. Pr. 11:9; 12:18; 15:4; 18:21; Mt. 12:37; Stg. 3:1–8.

El valor de las palabras. Pr. 20:15; 25:11–14.

La fuente de las palabras. Pr. 6:12; 15:28; 16:23, 24; Mt. 12:34.

Manejo adecuado de la comunicación

Saber escuchar. Pr. 18:13; 19:20; Stg. 1:19.

No hablar demasiado. Pr. 10:19; 13:2, 3; 17:27–28; Ec. 10:12–14; Col. 4:6.

No irritar. Pr. 21:19; 26:21.

No inmiscuirse. Pr. 26:27.

No chismear. Pr. 11:13; 20:19; 26:20.

No alardear. Pr. 14:23; 27:2.

Ser tardos para hablar. Pr. 15:28; 29:20; Stg. 1:19.

Ser sabios para hablar en el momento oportuno. Pr. 15:23; Ef. 4:29.

Reconocer los errores. Pr. 29:23; Stg. 5:16.

No mentir. Sal. 34:13; Pr. 12:19, 22; 26:18, 19; Ef. 4:15, 25.

No reaccionar con ira. Pr. 15:1; Ef. 4:26.

Evitar las disputas. Pr. 17:14; 20:3.

Pautas para la comunicación

Pon guarda a mi boca. Sal. 141:3.

Líbrame de labios mentirosos. Sal. 120:3.

Que mis labios ofrezcan sacrificios de alabanza. He. 13:15.

Permíteme edificar con mis palabras. Ef. 4:29.

Pon freno a mi lengua. Stg. 1:26.

COMUNIÓN CON DIOS

Es la comunión con el Padre. 1 Jn. 1:3.

Es la comunión con el Hijo. 1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3; Ap. 3:20.

Es la comunión con el Espíritu Santo. 1 Co. 12:13; 2 Co. 13:14; Fil. 2:1.

Para tener *c.*, primero tiene que haber reconciliación. Am. 3:3.

Para tener *c.* es esencial la santidad. 2 Co. 6:14–16.

La *c.* prometida a los obedientes. Jn. 14:23.

Los creyentes

Desean la *c.* Sal. 42:1; Fil. 1:23.

Tienen *c.* cuando meditan en Él. Sal. 63:5, 6.

Tienen *c.* cuando oran a Él. Fil. 4:6; He. 4:16.

Tienen *c.* en la Cena del Señor. 1 Co. 10:16.

Deben siempre disfrutar de la *c.* Sal. 16:8; Jn. 14:16–18.

Ejemplificada por

Enoc. Gn. 5:24.

Noé. Gn. 6:9.

Abraham. Gn. 18:33.

Jacob. Gn. 32:24–29.

Moisés. Éx. 33:11–23.

COMUNIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Prefigurada. Éx. 12:21–28; 1 Co. 5:7, 8.

Instituida. Mt. 26:26; 1 Co. 11:23.

Su objeto. Lc. 22:19; 1 Co. 11:24, 26.

Es la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo. 1 Co. 10:16.

Tanto el pan como el vino es necesario que se reciban en la *c.* Mt. 26:27; 1 Co. 11:26.

El autoexamen ordenado antes de participar de la *c.* 1 Co. 11:28, 31.

La novedad de corazón y vida necesarios para ser dignos de participar en la *c.* 1 Co. 5:7, 8.

Quienes participan de la *c.* deben estar totalmente consagrados a Dios. 1 Co. 10:21.

De la *c.* participaba constantemente la Iglesia. Hch. 2:42; 20:7.

Quienes participan de la *c.* Indignamente

Son culpables del cuerpo y de la sangre de Cristo. 1 Co. 11:27.

No discernen el cuerpo del Señor. 1 Co. 11:29.

Comen y beben juicio para sí. 1 Co. 11:29.

COMUNIÓN DE LOS SANTOS, LA

Conforme a la oración de Cristo. Jn. 17:20, 21.

Es

Con Dios. 1 Jn. 1:3.

Con los santos en el cielo. He. 12:22–24.

De unos con otros. Gá. 2:9; 1 Jn. 1:3, 7.

Dios determina la *c.*, con su aprobación. Mal. 3:16.

Cristo está presente en la *c.* Mt. 18:20.

En la adoración pública y social. Sal. 34:3; 55:14; Hch. 1:14; He. 10:25.

En la Cena del Señor. 1 Co. 10:17.

En la santa conversación. Mal. 3:16.

En la oración de los unos por los otros. 2 Co. 1:11; Ef. 6:18.

En la exhortación. Col. 3:16; He. 10:25.

En el consuelo y edificación mutuos. 1 Ts. 4:18; 5:11.

En la simpatía y bondad mutuas. Ro. 12:15; Ef. 4:32.

La alegría de la *c.* Sal. 16:3; 42:4; 133:1–3; Ro. 15:32.

Exhortación a la *c.* Ef. 4:1–3.

La *c.* es contraria a la comunión con los impíos. 2 Co. 6:14–17; Ef. 5:11.

Ejemplificada por

Jonatán. 1 S. 23:16.

David. Sal. 119:63.

Daniel. Dn. 2:17, 18.

Los apóstoles. Hch. 1:14.

La Iglesia. Hch. 2:42; 5:12.

Pablo. Hch. 20:36–38

CONCIENCIA, LA

Atestigua en el hombre. Pr. 20:27; Ro. 2:15.

Acusa de pecado. Gn. 42:21; 2 S. 24:10; Mt. 27:3; Hch. 2:37.

Debemos tener la aprobación de una buena *c.* Job 27:6; Hch. 24:16; Ro. 9:1; 14:22.

Solo la sangre de Cristo puede purificar la *c.* He. 9:14; 10:2–10, 22.

Guardar la fe con pura *c.* 1 Ti. 1:19; 3:9.

La *c.* de los creyentes, pura y buena. He. 13:18; 1 P. 3:16, 21.

Someterse a la autoridad por motivos de *c.* Ro. 13:5.

Sufrir pacientemente a causa de la *c.* 1 P. 2:19.

El testimonio de la *c.*, una fuente de gozo. 2 Co. 1:12; 1 Jn. 3:21.

La *c.* de los demás, no ofenderla. Ro. 14:21; 1 Co. 10:28–32.

Los ministros de Dios deben recomendarse a la *c.* de su pueblo. 2 Co. 4:2; 5:11.

La *c.* de los impíos está cauterizada 1 Ti. 4:2.

La *c.* de los impíos está corrompida. Tit. 1:15.

Sin la iluminación espiritual, la *c.* es una guía falsa. Hch. 23:1; 26:9.

CONDENACIÓN

La sentencia de Dios contra el pecado. Mt. 25:41.

Universal, causada por el pecado de Adán. Ro. 5:12, 16, 18.

La inevitable consecuencia del pecado. Pr. 12:2; Ro. 6:23.

Agravada por

La contumacia. Mt. 11:20–24.

La incredulidad. Jn. 3:18, 19.

El orgullo. 1 Ti. 3:6.

La opresión. Stg. 5:1–5.

La hipocresía. Mt. 23:14.

La conciencia testifica de lo justo de la *c.* Job 9:20; Ro. 2:1; Tit. 3:11.

La ley testifica de lo justo de la *c.* Ro. 3:19.

De acuerdo con los merecimientos de los hombres. Mt. 12:37; 2 Co. 11:15.

Los creyentes son librados de la *c.* por Cristo. Jn. 3:18; 5:24; Ro. 8:1, 33, 34.

La *c.* de los malvados, un ejemplo. 2 P. 2:7; Jud. 1:7.

La corrección tiene como propósito librarnos de la *c.* Sal. 94:12, 13; 1 Co. 11:32.

Los apóstatas están ordenados para *c.* Jud. 1:4.

Los incrédulos están bajo *c.* Jn. 3:18, 36.

El ministerio de la ley es la *c.* 2 Co. 3:9.

CONDUCTA CRISTIANA

Creer en Dios. Mr. 11:22; Jn. 14:11, 12.

Temer a Dios. Ec. 12:13; 1 P. 2:17.

Amar a Dios. Dt. 6:5; Mt. 22:37.

Imitar a Dios. Ef. 5:1; 1 P. 1:15, 16.

Obedecer a Dios. Lc. 1:6; 1 Jn. 5:3.

Gozarse en Dios. Sal. 33:1; Hab. 3:18.

Creer en Cristo. Jn. 6:29; 1 Jn. 3:23.

Amar a Cristo. Jn. 21:15; 1 P. 1:7, 8.

Seguir el ejemplo de Cristo. Jn. 13:15; 1 P. 2:21–24.

Obedecer a Cristo. Jn. 14:21; 15:14.

Vivir

Para Cristo. Ro. 14:8; 2 Co. 5:15.

Para la justicia. Mi. 6:8; Ro. 6:18; 1 P. 2:24.

Sobria, justa y piadosamente. Tit. 2:12.

Andar

Con honradez. 1 Ts. 4:12.

Como es digno de Dios. 1 Ts. 2:12.

Como es digno del Señor. Col. 1:10.

En el Espíritu. Gá. 5:25.

Conforme al Espíritu. Ro. 8:1.

En novedad de vida. Ro. 6:4.

Como es digno de la vocación. Ef. 4:1.

Como hijos de luz. Ef. 5:8.

Regocijarse en Cristo. Fil. 3:1; 4:4.

Amarse los unos a los otros. Jn. 15:12; Ro. 12:10; 1 Co. 13:1–13; Ef. 5:2; He. 13:1.

Combatir por la fe. Fil. 1:27; Jud. 1:3.

Abandonar todo pecado. 1 Co. 5:7; He. 12:1.

Abstenerse de toda especie de mal. 1 Ts. 5:22.

Perfeccionar la santidad. Mt. 5:48; 2 Co. 7:1; 2 Ti. 3:17.

Aborrecer la contaminación. Jud. 23.

Seguir lo bueno. Fil. 4:8; 1 Ts. 5:15; 1 Ti. 6:11.

Vencer al mundo. 1 Jn. 5:4, 5.

Adornar el evangelio. Mt. 5:16; Tit. 2:10.

Dar buen ejemplo. 1 Ti. 4:12; 1 P. 2:12; Tit. 2:7.

Creer en la obra del Señor. 1 Co. 15:58; 2 Co. 8:7; 1 Ts. 4:1.

Apartarse de los impíos. Sal. 1:1; 2 Ts. 3:6.

Controlar el cuerpo. 1 Co. 9:27; Col. 3:5.

Dominar el mal genio. Ef. 4:26; Stg. 1:19.

Someterse a los agravios. Mt. 5:39–41; 1 Co. 6:7.

Perdonar los agravios. Mt. 6:14; Ro. 12:20.

Vivir en paz con todos. Ro. 12:18; He. 12:14.

Visitar a los acongojados. Mt. 25:36; Stg. 1:27.

Hacer con los demás lo que queremos que hagan con nosotros. Mt. 7:12; Lc. 6:31.

Compadecerse de los demás. Gá. 6:2; 1 Ts. 5:14.

Honrar a los demás. Sal. 15:4; Ro. 12:10.

Cumplir con las obligaciones familiares. Ef. 6:1–8; 1 P. 3:1–7.

Someterse a las autoridades. Ro. 13:1–7.

Ser generoso con los demás. Hch. 20:35; Ro. 12:13.

Tener contentamiento. Fil. 4:11; He. 13:5.

La bienaventuranza de mantener una *c.* Sal. 1:1–3; 19:9–11; 50:23; Mt. 5:3–12; Jn. 15:10; 7:17.

CONFESAR A CRISTO

La ayuda del Espíritu Santo, necesaria para *c.* 1 Co. 12:3; 1 Jn. 4:2.

Una prueba de que somos santos. 1 Jn. 2:23; 4:2, 3.

Una evidencia de nuestra unión con Dios. 1 Jn. 4:15.

Necesario para la salvación. Ro. 10:9, 10.

Nos asegura que Cristo nos confesará. Mt. 10:32.

El temor al hombre evita *c.* Jn. 7:13; 12:42, 43.

La persecución no debe impedirnos *c.* Mr. 8:35; 2 Ti. 2:12.

Tiene que estar asociado con la fe. Ro. 10:9.

Consecuencias de no *c.* Mt. 10:33.

Ejemplificado por

Natanael. Jn. 1:49.

Pedro. Jn. 6:68, 69; Hch. 2:22–36.

El ciego de nacimiento. Jn. 9:25, 33.

Marta. Jn. 11:27.

Pedro y Juan. Hch. 4:7–12.

Los apóstoles. Hch. 5:29–32, 42.

Esteban. Hch. 7:52, 59.

Pablo. Hch. 9:29.

Timoteo. 1 Ti. 6:12.

Juan. Ap. 1:9.

La iglesia en Pérgamo. Ap. 2:13.

Los mártires. Ap. 20:4.

CONFESIÓN DEL PECADO, LA

Dios la exige. Lv. 5:5; Os. 5:15.

Dios tiene en cuenta la *c.* Job 33:27, 28; Dn. 9:20–23.

Exhortaciones en cuanto a la *c.* Jos. 7:19; Jer. 3:13; Stg. 5:16.

Promesas en cuanto a la *c.* Lv. 26:40–42; Pr. 28:13.

Debe estar acompañada de

Sometimiento al castigo. Lv. 26:41; Neh. 9:33; Esd. 9:13.

Oración pidiendo perdón. 2 S. 24:10; Sal. 25:11; 51:1; Jer. 14:7–9, 20.

Humillación. Is. 64:5, 6; Jer. 3:25.

Santa congoja. Sal. 38:18; Lm. 1:20.

Abandono del pecado. Pr. 28:13.

Restitución Nm. 5:6, 7.

Debe ser total e incondicional. Sal. 32:5; 51:3; 106:6.

Es seguida por el perdón. Sal. 32:5; 1 Jn. 1:9.

Ilustrada. Lc. 15:21; 18:13.

Ejemplificada por

Aarón Nm. 12:11.

Los israelitas. Nm. 21:6, 7; 1 S. 7:6; 12:19.

Saúl. 1 S. 15:24.

David. 2 S. 24:10.

Esdras. Esd. 9:6.

Nehemías. 1:6, 7.

Los levitas. Neh. 9:4, 33, 34.

Job. Job 7:20.

Daniel. Dn. 9:4.

Pedro. Lc. 5:8.

El ladrón. Lc. 23:41.

CONFIANZA

Dios es el verdadero objeto de la *c.* Sal. 65:5.

El temor de Dios lleva a la *c.* Pr. 14:26.

Estímulos para tener *c.*

La fortaleza eterna de Dios. Is. 26:4.

La bondad de Dios. Nah. 1:7.

La misericordia de Dios. Sal. 36:7.

La rica abundancia de Dios. 1 Ti. 6:17.

El cuidado de Dios por nosotros. 1 P. 5:7.

Las liberaciones experimentadas en el pasado. Sal. 9:10; 2 Co. 1:10.

Debe ser de todo corazón. Pr. 3:5.

Debe ser desde la juventud en adelante. Sal. 71:5.

La c. de los santos

No es en la carne. Fil. 3:3, 4.

No es en sí mismos. 2 Co. 1:9.

No es en armas carnales. 1 S. 17:38, 39, 45; Sal. 44:6; 2 Co. 10:4.

Es en Dios. Sal. 11:1; 31:14; 2 Co. 1:9.

Es en la Palabra de Dios. Sal. 119:42.

Es en la misericordia de Dios. Sal. 13:5; 52:8.

Es en Cristo. Ef. 3:12.

Es a través de Cristo. 2 Co. 3:4.

Está basada en el pacto. 2 S. 23:5.

Da fortaleza ante la perspectiva de la muerte. Sal. 23:4.

Es firme. 2 S. 22:3; Sal. 112:7.

Es inalterable. Job 13:15.

Es menospreciada por los impíos. Is. 36:4, 7.

Es eterna. Sal. 52:8; 62:8; Is. 26:4.

Los santos la imploran, en oración. Sal. 25:20; 31:1; 141:8.

El Señor conoce a los que tienen c. Nah. 1:7.

Exhortaciones en cuanto a la c. Sal. 4:5; 115:9–11.

Lleva a

Rodearse de misericordia. Sal. 32:10.

Gozar de la paz perfecta. Is. 26:3.

Gozar de todas bendiciones temporales y espirituales. Is. 57:13.

Gozar de felicidad. Pr. 16:20.

Regocijarse en Dios. Sal. 5:11; 33:21.

Satisfacer todos los deseos santos. Sal. 37:5.

Librarse de los enemigos. Sal. 37:40.

Tener seguridad en tiempos de peligro. Pr. 29:25.

La estabilidad. Sal. 125:1.

La prosperidad. Pr. 28:25.

Libra de

Temores. Sal. 56:11; Is. 12:2; He. 13:6.

Caídas. Sal. 26:1.

Aflicciones. Sal. 34:22.

Debe estar acompañada del bien. Sal. 37:3.

La bienaventuranza de poner la *c.* en Dios. Sal. 2:12; 34:8; 40:4; Jer. 17:7.

La *c.* de los impíos

No es en Dios. Sal. 78:22; Sof. 3:2.

Es en los ídolos. Is. 42:17; Hab 2:18.

Es en el hombre. Jue. 9:26; Sal. 118:8, 9.

Es en su propio corazón. Pr. 28:26.

Es en su propia justicia. Lc. 18:9, 12.

Es en la vanidad. Job 15:31; Is. 59:4.

Es en la falsedad. Is. 28:15; Jer. 13:25.

Es en las alianzas terrenales. Is. 30:2; Ez. 17:15.

Es en las riquezas. Sal. 49:6; 52:7; Pr. 11:28; Jer. 48:7; Mr. 10:24.

Es vana y engañosa. Is. 30:7; Jer. 2:37.

Los dejará avergonzados. Is. 20:5; 30:3, 5; Jer. 48:13.

Será destruida. Job 18:14; Is. 28:18.

Ayes y males de la falsa *c.* Is. 30:1, 2; 31:1–3; Jer. 17:5.

La *c.* de los santos, ilustrada. Sal. 91:12; Pr. 18:10.

La *c.* de los impíos, ilustrada. 2 R. 18:21; Job 8:14.

La *c.* de los santos, ejemplificada por

David. 1 S. 17:45; 30:6.

Ezequías. 2 R. 18:5.

Josafat. 2 Cr. 20:12.

Sadrac, etcétera. Dn. 3:28.

Pablo. 2 Ti. 1:12.

La *c.* de los impíos, ejemplificada por

Goliat. 1 S. 17:43–45.

Ben-adad. 1 R. 20:10.

Senaquerib. 2 Cr. 32:8.

Los israelitas. Is. 31:1.

CONFORMIDAD

Cristo dio un ejemplo de *c.* Mt. 26:39–44; Jn. 12:27; 18:11.

Ordenada. Sal. 37:7; 46:10.

Debe mostrarse en

El sometimiento a la voluntad de Dios. 2 S. 15:26; Sal. 42:5, 11; Mt. 6:10.

El sometimiento a la soberanía de Dios en sus propósitos. Ro. 9:20, 21.

La perspectiva de la muerte. Hch. 21:13; 2 Co. 4:16–5:1.

La pérdida de lo que se tiene. Job 1:15, 16, 21.

La pérdida de los hijos. Job 1:18, 19, 21.

Los castigos. He. 12:9.

El sufrimiento corporal. Job 2:8–10.

Los inicuos no conocen la *c*. Pr. 19:3.

Exhortación a la *c*. Sal. 37:1–11.

Motivos para tener *c*.

La grandeza de Dios. Sal. 46:10.

El amor de Dios. He. 12:6.

La justicia de Dios. Neh. 9:33.

La sabiduría de Dios. Ro. 11:32, 33.

La fidelidad de Dios. 1 P. 4:19.

Nuestra pecaminosidad. Lm. 3:39; Mi. 7:9.

Ejemplificada por

Jacob. Gn. 43:14.

Aarón. Lv. 10:3.

Los israelitas. Jue. 10:15.

Elí. 1 S. 3:18.

David. 2 S. 12:23.

Ezequías. 2 R. 20:19.

Job. Job 2:10.

Esteban. Hch. 7:59.

Pablo. Hch. 21:13.

Los discípulos. Hch. 21:14.

Pedro. 2 P. 1:14.

CONGREGACIÓN DE ISRAEL, LA

Establecida por Dios. Dt. 4:5–14; 26:18; Hch. 7:35, 38.

Su entrada a la *c*., por la circuncisión. Gn. 17:10–14.

Todos los israelitas son miembros de la *c*. Ro. 9:4.

Era relativamente santa. Éx. 31:13; Nm. 16:3.

Tenía.

Un lugar señalado para la adoración. Dt. 12:5.

Ordenanzas señaladas. Éx. 18:20; He. 9:1, 10.

Fiestas señaladas. Lv. 23:2; Is. 1:14.

Un ministerio ordenado. Éx. 29:9; Dt. 10:8.

La presencia divina manifestada en ella. Éx. 29:45, 46; Lv. 26:11, 12; 1 R. 8:10, 11.

Una iglesia espiritual dentro de ella. Ro. 9:6–8; 11:2–7.

En pacto con Dios. Dt. 4:13, 23; Hch. 3:25.

La depositaria de la santa Palabra de Dios. Ro. 3:2.

Llamada

La congregación de Israel. Éx. 12:47; Lv. 4:13.

La congregación de Jehová. Nm. 27:17; 31:16.

Sus privilegios. Ro. 9:4.

Prosélitos se unían a la *c.* Nm. 9:14; 15:15, 29.

Sostenida por el pueblo. Éx. 34:20; Dt. 16:17.

Su culto consistía en

Sacrificios y holocaustos. Éx. 10:25; Lv. 1:2; He. 10:1.

Oraciones. Éx. 24:11; Sal. 5:7; 95:6.

Alabanzas. 2 Cr. 5:13; 30:21.

Lectura de la Palabra de Dios. Éx. 24:7; Dt. 31:11.

Predicación. Neh. 8:4, 5.

Apego de los judíos a la *c.* Jn. 9:28, 29; Hch. 6:11.

A sus miembros

Se les exigía conocer sus estatutos. Lv. 10:11.

Se les exigía guardar sus estatutos. Dt. 16:12.

Se les exigía acudir a su adoración. Éx. 23:17.

Se les separaba de la *c.* mientras estuvieran contaminados. Lv. 13:46; 15:31; Nm. 5:2–4.

Se les eliminaba de la *c.* en casos de faltas graves. Nm. 15:30, 31; 19:20.

Personas que estaban excluidas de la *c.* Éx. 12:48; Dt. 23:1–4; Ez. 44:7, 9.

Un tipo de la iglesia de Cristo. Gá. 4:24–26; He. 12:23.

CONSEJOS Y PROPÓSITO DE DIOS, LOS

Son grandes. Jer. 32:19.

Son maravillosos. Is. 28:29.

Son inmutables. Sal. 33:11; Pr. 19:21; Jer. 4:28; Ro. 9:11; He. 6:17.

Son soberanos. Is. 40:13, 14; Dn. 4:35.

Son eternos. Ef. 3:11.

Son verdad y firmeza. Is. 25:1.

Nadie puede anularlos. Is. 14:27.

Se cumplirán. Is. 14:24; 46:11.

Los sufrimientos y la muerte de Cristo fueron de acuerdo a ellos. Hch. 2:23; 4:28.

Los creyentes son llamados y salvados de acuerdo a ellos. Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9.

La unión de todos los creyentes en Cristo es según ellos. Ef. 1:9, 10.

Las obras de Dios son según ellos. Ef. 1:11.

Deben ser anunciados por los ministros de Dios. Hch. 20:27.

Hay que oírlos. Jer. 49:20; 50:45.

Los *c.* no deben ser indagados. Dt. 29:29; Mt. 24:36; Hch. 1:7.

Los impíos

No los entienden. Mi. 4:12.

Los desprecian. Is. 5:19.

Los desechan. Lc. 7:30.

CONTAMINACIÓN

Prohibida a los judíos. Lv. 11:44, 45.

Cosas susceptibles de *c.*, ceremonialmente

La persona. Lv. 5:3.

La ropa. Lv. 13:59.

El mobiliario, etcétera. Lv. 15:9, 10; Nm. 19:14, 15.

Las casas. Lv. 14:44.

La tierra. Lv. 18:25; Dt. 21:23.

El santuario. Lv. 20:3; Sof. 3:4.

Ceremonial, causada por

Comer cosas inmundas. Lv. 11:8; Hch. 10:11, 14.

Comer cosas muertas. Lv. 17:15.

Tocar un cadáver o un hueso del mismo. Nm. 9:6, 7; 19:11, 16.

Tocar una tumba. Nm. 19:16.

Tocar un animal muerto. Lv. 5:2; 11:24–28.

Estar a solas con un cadáver. Nm. 19:14.

Llorar por un muerto. Lv. 21:1–3.

Tener lepra. Lv. 13:3, 11; Nm. 5:2, 3.

Tener flujo de semen, etcétera. Lv. 15:2; Nm. 5:2.

Tocar cualquier cosa contaminada por flujo de semen, etcétera. Lv. 15:5–11.

Entrar en la casa de un leproso. Lv. 14:46.

Sacrificar una vaca alazana. Nm. 19:7.

Quemar la vaca alazana. Nm. 19:8.

Recoger las cenizas de la vaca alazana. Nm. 19:10.

Tocar una persona inmunda. Nm. 19:22.

El parto. Lv. 12:2.

Causas de *c.*, incorrectamente añadidas por la tradición. Mr. 7:2; Mt. 15:20.

Moral, causada por

Practicar los mismos pecados de los paganos. Lv. 18:24.

Consultar hechiceros. Lv. 19:31.

Dar los hijos a Moloc. Lv. 20:3.

Fabricar y adorar ídolos. Ez. 20:17, 18; 22:3, 4; 23:7.

Derramar sangre. Is. 59:3.

Moral, castigada. Lv. 18:24, 25, 28, 29.

Los que estaban bajo *c.* eran sacados del campamento. Nm. 5:3, 4; Dt. 23:14.

Los sacerdotes

Debían decidir en todos los casos de *c.* Lv. 10:10; 13:3.

De manera especial, debían evitar la *c.* Lv. 21:1–6, 11, 12.

No podían comer cosas sagradas mientras estuvieran bajo *c.* Lv. 22:2, 4–6.

Castigados por comer de las cosas sagradas estando bajo *c.* Lv. 22:3.

Purificación de la *c.* por medio de ofrendas rituales. Nm. 19:18, 19; He. 9:13.

La falta de purificación de la *c.*, castigada por la eliminación de la comunidad. Nm. 19:13, 20.

Ceremonial, abolida bajo el evangelio. Hch. 10:15; Ro. 14:14; Col. 2:20–22.

Ilustrativa de

El pecado. Mt. 15:11, 18; Jud. 1:8.

Las doctrinas impías. 1 Co. 3:16, 17.

CONTENTAMIENTO

El *c.* acompañado de santidad es gran ganancia. Sal. 37:16; 1 Ti. 6:6.

Los creyentes deben mostrar *c.*

En su llamamiento respectivo. 1 Co. 7:20.

Con el salario que reciben. Lc. 3:14.

Con las cosas que tienen. He. 13:5.

Teniendo sustento y abrigo. 1 Ti. 6:8.

Las promesas de Dios deben llevar al *c*. He. 13:5.

Los impíos quieren tener *c*. Is. 5:8; Ec. 5:10.

Ejemplificado por

Barzilai. 2 S. 19:33–37.

La sunamita. 2 R. 4:13.

David. Sal. 16:6.

Agur. Pr. 30:8, 9.

Pablo. Fil. 4:11, 12.

CONTIENDA, LA

Cristo, un ejemplo de evitación de la *c*. Is. 42:2; Mt. 12:15–19; Lc. 9:52–56; 1 P. 2:23.

Prohibida. Pr. 3:30; 25:8.

Una obra de la carne. Gá. 5:20.

Evidencia de un espíritu carnal. 1 Co. 3:3.

Existía en la iglesia. 1 Co. 1:11.

Provocada por

El odio. Pr. 10:12.

La soberbia. Pr. 13:10; 28:25.

La ira. Pr. 15:18; 30:33.

La insolencia. Pr. 16:28.

Un carácter pendenciero. Pr. 26:21.

Los chismes. Pr. 26:20.

El alcohol. Pr. 23:29, 30.

Las pasiones. Stg. 4:1.

Las palabras indiscretas. 1 Ti. 6:4; 2 Ti. 2:23.

El escarnio. Pr. 22:10.

La dificultad de detener la *c*., una razón para evitarla. Pr. 17:14.

Vergonzosa en los creyentes. 2 Co. 12:20; Stg. 3:14.

Los creyentes deben

Evitar la *c*. Gn. 13:8; Ef. 4:3.

Desechar las cuestiones que lleven a la *c*. 2 Ti. 2:14.

Evitar andar en *c*. Ro. 13:13.

Evitar hacer nada por *c.* Fil. 2:3.

Hacer todo sin *c.* Fil. 2:14.

Sufrir el agravio, en vez de meterse en *c.* Pr. 20:22; Mt. 5:39, 40; 1 Co. 6:7.

Buscar la protección de Dios, para no meterse en *c.* Sal. 35:1; Jer. 18:19.

Alabar a Dios por librar de la *c.* 2 S. 22:44; Sal. 18:43.

Los creyentes a cubierto de lenguas de *c.* Sal. 31:20.

Los ministros de Dios deben

Evitar la *c.* 1 Ti. 3:3; 2 Ti. 2:24.

Desechar las cuestiones que lleven a la *c.* 2 Ti. 2:23; Tit. 3:9.

Evitar predicar por *c.* Fil. 1:15, 16.

Amonestar en contra de la *c.* 1 Co. 1:10; 2 Ti. 2:14.

Desaprobar la *c.* 1 Co. 1:11, 12; 3:3; 11:17, 18.

La *c.* apaciguadas, por la tardanza en airarse. Pr. 15:18.

Es honroso dejar la *c.* Pr. 20:3.

Los hipócritas hacen de la religión un pretexto para la *c.* Is. 58:4.

Los necios se meten en *c.* Pr. 18:6.

Evidencia un amor por la transgresión. Pr. 17:19.

Lleva a

La blasfemia. Lv. 24:10, 11.

La injusticia. Hab 1:3, 4.

La perturbación y toda obra perversa. Stg. 3:16.

La violencia. Éx. 21:18, 22.

La destrucción mutua. Gá. 5:15.

Las bendiciones temporales, avinagradas por la *c.* Pr. 17:1.

Priva del cielo. Gá. 5:20, 21.

Los fomentadores de la *c.* deben ser echados fuera. Pr. 22:10.

El castigo por la *c.* Sal. 55:9.

El poder y la violencia de la *c.*—Ilustrados. Pr. 17:14; 18:19.

El peligro de dejarse llevar por la *c.*—Ilustrado. Pr. 26:17.

Ejemplificada por

Los pastores de Abram y Lot. Gn. 13:7.

Los pastores de Gerar e Isaac. Gn. 26:20.

Labán y Jacob. Gn. 31:36.

Dos hebreos. Éx. 2:13.

Los israelitas. Dt. 1:12.

Judá e Israel. 2 S. 19:41–43.
Los discípulos. Lc. 22:24.
Los maestros judaizantes. Hch. 15:2.
Pablo y Bernabé. Hch. 15:39.
Los fariseos y los saduceos. Hch. 23:7.
Los corintios. 1 Co. 1:11; 6:6.

CONVERSIÓN, LA

Por Dios. 1 R. 18:37; Jn. 6:44; Hch. 21:19.
Por Cristo. Hch. 3:26; Ro. 15:18.
Por el poder del Espíritu Santo. Pr. 1:23.
Es por gracia. Hch. 11:21, 23.
Sigue al arrepentimiento. Hch. 3:19; 26:20.
Es el resultado de la fe. Hch. 11:21.
Es por la instrumentalización de
 Las Escrituras. Sal. 19:7.
 Los ministros de Dios. Hch. 26:18; 1 Ts. 1:9.
 El autoexamen. Sal. 119:59; Lm. 3:40.
La aflicción. Sal. 78:34.
La *c.* de los pecadores, causa de gozo
 Para Dios. Ez. 18:23; Lc. 15:32.
 Para los santos. Hch. 15:3; Gá. 1:23, 24.
Es necesaria. Mt. 18:3.
Ha sido ordenada. Job 36:10.
Exhortaciones en cuanto a la *c.* Pr. 1:23; Is. 31:6; 55:7; Jer. 3:7; Ez. 33:11.
Promesas asociadas con la *c.* Neh. 1:9; Is. 1:27; Jer. 3:14; Ez. 18:27.
Orar por la *c.* Sal. 80:7; 85:4; Jer. 31:18; Lm. 5:21.
La *c.* está acompañada por la confesión de pecado y por la oración. 1 R. 8:35.
El peligro de descuidar la *c.* Sal. 7:12; Jer. 44:5, 11; Ez. 3:19.
El deber de conducir a los pecadores a la *c.* Sal. 51:13.
Estímulo para conducir a los pecadores a la *c.* Dn. 12:3; Stg. 5:19, 20.
La *c.* de gentiles, profetizada. Is. 2:2; 11:10; 60:5; 66:12.
La *c.* de Israel, profetizada. Ez. 36:25–27.

CORAZÓN, EL

Las cuestiones de la vida manan del *c.* Pr. 4:23.

Dios

Prueba el *c.* 1 Cr. 29:17; Jer. 12:3.

Conoce el *c.* Sal. 44:21; Jer. 20:12.

Escudriña el *c.* 1 Cr. 28:9; Jer. 17:10.

Entiende los pensamientos del *c.* 1 Cr. 28:9; Sal. 139:2.

Pesa el *c.* Pr. 21:2; 24:12.

Toca el *c.* 1 S. 10:26; Esd. 6:22; 7:27; Pr. 21:1; Jer. 20:9.

Crea un nuevo *c.* Sal. 51:10; Ez. 36:26.

Prepara el *c.* 1 Cr. 29:18; Pr. 16:1.

Abre el *c.* Hch. 16:14.

Ilumina el *c.* 2 Co. 4:6; Ef. 1:18.

Fortalece el *c.* Sal. 27:14.

Afirma el *c.* Sal. 112:8; 1 Ts. 3:13.

El *c.* debe ser

Preparado para Dios. 1 S. 7:3.

Dado a Dios. Pr. 23:26.

Perfecto para con Dios. 1 R. 8:61.

Aplicado a la sabiduría. Sal. 90:12; Pr. 2:2.

Enderezado hacia el camino correcto. Pr. 23:19.

Purificado. Stg. 4:8.

Sincero. Ef. 6:5; Col. 3:22.

Sensible. Ef. 4:32.

Guardado con esmero. Pr. 4:23.

Nosotros debemos

Crear de todo *c.* Hch. 8:37; Ro. 10:10.

Servir a Dios con todo el *c.* Dt. 11:13.

Cumplir los estatutos y decretos de Dios con todo el *c.* Dt. 26:16.

Andar delante de Dios con todo el *c.* 1 R. 2:4.

Confiar en Dios con todo el *c.* Pr. 3:5.

Amar a Dios con todo el *c.* Mt. 22:37.

Convertirnos a Dios con todo el *c.* Dt. 30:2.

Hacer la voluntad de Dios de *c.* Ef. 6:6.

Santificar a Dios en el *c.* 1 P. 3:15.

Amarnos unos a otros de *c.* puro. 1 P. 1:22.

Nadie puede limpiar su propio *c.* Pr. 20:9.
La fe, el medio de purificar el *c.* Hch. 15:9.
La renovación del *c.*, prometida con el evangelio. Ez. 11:19; 36:26; He. 3:10.
Dios no desprecia al *c.* contrito y humillado. Sal. 51:17.
Los puros de *c.* verán a Dios. Mt. 5:8.
Orar para que el *c.* pueda ser
 Limpiado. Sal. 51:10.
 Inclinado a los testimonios de Dios. Sal. 119:36.
 Afirmado para temer a Dios. Sal. 86:11.
 Encaminado al amor de Dios. 2 Ts. 3:5.
No endurecer el *c.* contra Dios. Sal. 95:8; He. 4:7.
No endurecer el *c.* contra los pobres. Dt. 15:7.
No amar la iniquidad en el *c.* Sal. 66:18.
Vigilar que el *c.* no sea engañado. Dt. 11:16.
Sentir la plaga en el *c.* 1 R. 8:38.
Quien confía en su *c.* es necio. Pr. 28:26.

CORAZÓN NO RENOVADO, CARACTERÍSTICAS DEL

Detestable a Dios. Pr. 6:16, 18; 11:20.
Lleno de maldad. Ec. 9:3.
Lleno de pensamientos inicuos. Gn. 6:5; 8:21; Pr. 6:18.
Lleno de pensamientos de iniquidad. Jer. 4:14.
Totalmente dispuesto a hacer el mal. Ec. 8:11.
Terriblemente perverso. Jer. 17:9.
Lejos de Dios. Is. 29:13; Mt. 15:8.
No recto delante de Dios. 1 R. 15:3; Hch. 8:21; Pr. 6:18.
No dispuesto a buscar a Dios. 2 Cr. 12:14.
Un tesoro de maldad. Mt. 12:35; Mr. 7:21.
Entenebrecido. Ro. 1:21.
Inclinado al pecado. Sal. 95:10.
Proclive a apartarse de Dios. Dt. 29:18; Jer. 17:5.
Impenitente. Ro. 2:5.
Incrédulo. He. 3:12.
Ciego. Ef. 4:18.
Incircunciso. Lv. 26:41; Hch. 7:51.

De poco valor. Pr. 10:20.
Engañoso. Jer. 17:9.
Engañado. Is. 44:20; Stg. 1:26.
Dividido. Os. 10:2.
Doble. 1 Cr. 12:33; Sal. 12:2.
Duro. Ez. 3:7; Mr. 10:5; Ro. 2:5.
Altivo. Pr. 18:12; Jer. 48:29.
Influenciado por el diablo. Jn. 13:2.
Carnal. Ro. 8:7.
Codicioso. Jer. 22:17; 2 P. 2:14.
Vengativo. Ez. 25:15.
Tramposo. Ec. 7:26.
Necio. Pr. 12:23; 22:15.
Perverso. Sal. 101:4; Pr. 6:14; 17:20.
Irritable contra el Señor. Pr. 19:3.
Idólatra. Ez. 14:3, 4.
Insensato. Ec. 9:3.
Malévolo. Sal. 28:3; 140:2.
Altanero. Sal. 101:5; Jer. 49:16.
Rebelde. Jer. 5:23.
Perverso. Pr. 12:8.
Duro. Ez. 2:4.
Pétreo. Ez. 11:19; 36:26.
Obstinado. Is. 10:12; 46:12.
Se entusiasma con el deleite sensual. Os. 13:3.
Se regocija con la prosperidad. 2 Cr. 26:16; Dn. 5:20.
Piensa en hacer daño. Pr. 24:2.
A menudo embotado como castigo divino. Is. 6:10; Hch. 28:26, 27.
Muchas veces endurecido como castigo divino. Éx. 4:21; Jos. 11:20.

CORAZÓN RENOVADO, CARACTERÍSTICAS DEL

Preparado para buscar a Dios. 2 Cr. 19:3; Esd. 7:10; Sal. 10:17.
Firme en Dios. Sal. 57:7; 112:7.
Alegre en Dios. 1 S. 2:1; Zac. 10:7.
Perfecto para con Dios. 1 R. 8:61; Sal. 101:2.

Recto. Sal. 97:11; 125:4.
Limpio. Sal. 73:1.
Puro. Sal. 24:4; Mt. 5:8.
Sensible. 1 S. 24:5; 2 R. 22:19.
Sencillo y sincero. Hch. 2:46; He. 10:22.
Bueno y recto. Lc. 8:15.
Contrito y humillado. Sal. 34:18; 51:17.
Obediente. Sal. 119:112; Ro. 6:17.
Lleno de la ley de Dios. Sal. 40:8; 119:11.
Sobrecogido de temor reverente por la Palabra de Dios. Sal. 119:161.
Lleno del temor de Dios. Jer. 32:40.
Reflexivo. Sal. 4:4; 77:6.
Circuncidado. Dt. 30:6; Ro. 2:29.
Libre de temor. Sal. 27:3.
Anhelante de Dios. Sal. 84:2.
Ensanchado. Sal. 119:32; 2 Co. 6:11.
Fiel a Dios. Neh. 9:8.
Confiado en Dios. Sal. 112:7.
Compasivo. Jer. 4:19; Lm. 3:51.
Piadoso. 1 S. 1:13; Sal. 27:8.
Inclinado a la obediencia. Sal. 119:112.
Totalmente consagrado a Dios. Sal. 9:1; 119:10, 69, 145.
Celoso. 2 Cr. 17:6; Jer. 20:9.
Sabio. Pr. 10:8; 14:33; 23:15.
Un tesoro de bien. Mt. 12:35.

CORDERO, EL

La cría del rebaño. Éx. 12:5; Ez. 45:15.
Descrito como
 Paciente. Is. 53:7.
 Retozón. Sal. 114:4, 6.
Expuesto al peligro de los animales salvajes. 1 S. 17:34.
El cuidado del pastor por el c. Is. 40:11.
Utilizado para
 Alimento. Dt. 32:14; 2 S. 12:4.

Vestido. Pr. 27:26.

Sacrificios. 1 Cr. 29:21; 2 Cr. 29:32.

Considerado un plato muy exquisito. Am. 6:4.

Ofrecido para el holocausto

El macho. Éx. 12:5.

La hembra. Nm. 6:14.

Mientras era amamantado. 1 S. 7:9.

De un año de edad. Éx. 12:5; Nm. 6:14.

Desde los tiempos más remotos. Gn. 4:4; 22:7, 8.

Cada mañana y tarde. Éx. 29:38, 39; Nm. 28:3, 4.

En la Pascua. Éx. 12:3, 6, 7.

No aceptado, si lo ofrecían los impíos. Is. 1:11; 66:3.

Número de *c.* dados por Josías al pueblo para los holocaustos. 2 Cr. 35:7.

El primogénito de un asno era redimido con un *c.* Éx. 13:13; 34:20.

Un comercio grande en *c.* Esd. 7:17; Ez. 27:21.

Tributo pagado a menudo con *c.* 2 R. 3:4; Is. 16:1.

Pactos confirmados mediante el obsequio de un *c.* Gn. 21:28–30.

La imagen de un *c.*, la primera impresión puesta en las monedas. Gn. 33:19; Jos. 24:32.

Ilustrativo

La pureza de Cristo. 1 P. 1:19.

De Cristo como sacrificio. Jn. 1:29; Ap. 5:6.

De cualquier cosa querida o apreciada. 2 S. 12:3, 9.

Del pueblo del Señor. Is. 5:17; 11:6.

De los creyentes débiles. Is. 40:11; Jn. 21:15.

De la paciencia de Cristo (la paciencia del *c.*). Is. 53:7; Hch. 8:32.

De los ministros de Dios entre los impíos (*c.* entre lobos). Lc. 10:3.

De Israel privado de la protección de Dios (el *c.* apartado y expuesto al peligro).
Os. 4:16.

De los impíos bajo juicio (el *c.* traído al matadero). Jer. 51:40.

De la total destrucción de los impíos (el *c.* consumido por el fuego). Sal. 37:20.

CORDERO PASCUAL, NATURALEZA SIMBÓLICA DEL

Un tipo de Cristo. Éx. 12:3; 1 Co. 5:7.

Un macho de un año. Éx. 12:5; Is. 9:6.

Sin defecto. Éx. 12:5; 1 P. 1:19.

Tomado del rebaño. Éx. 12:5; He. 2:14, 17.

Seleccionado previamente. Éx. 12:3; 1 P. 2:4.

Guardado por cuatro días para ser muy bien examinado. Éx. 12:6; Jn. 8:46; 18:38.

Inmolado por el pueblo. Éx. 12:6; Hch. 2:23.

Inmolado en el lugar donde el Señor puso su nombre. Dt. 16:2, 5–7; 2 Cr. 35:1; Lc. 13:33.

Inmolado en la tarde. Éx. 12:6; Mr. 15:34, 37.

Su sangre debía derramarse. Éx. 12:7; Lc. 22:20.

La sangre del c., rociada sobre el dintel y los postes. Éx. 12:22; He. 9:13, 14; 10:22; 1 P. 1:2.

La sangre del c., no rociada sobre el umbral. Éx. 12:7; He. 10:29.

Ni un hueso del c., quebrado. Éx. 12:46; Jn. 19:36.

No era comido crudo. Éx. 12:9; 1 Co. 11:28, 29.

Asado al fuego. Éx. 12:8; Sal. 22:14, 15.

Comido con hierbas amargas. Éx. 12:8; Zac. 12:10.

Comido con pan no leudado. Éx. 12:39; 1 Co. 5:7, 8; 2 Co. 1:12.

Comido de prisa. Éx. 12:11; He. 6:18.

Comido con los lomos ceñidos. Éx. 12:11; Lc. 12:35; Ef. 6:14; 1 P. 1:13.

Comido con el bordón en la mano. Éx. 12:11; Sal. 23:4.

Comido con el calzado puesto. Éx. 12:11; Ef. 6:15.

No sacado fuera de la casa. Éx. 12:46; Ef. 3:17.

Lo que quedaba del c. hasta la mañana debía ser quemado. Éx. 12:10; Mt. 7:6; Lc. 11:3.

COSECHA, LA

La siega del fruto de los campos. Mr. 4:29.

Proseguirá sin interrupción. Gn. 8:22.

Llamada

Los tiempos establecidos de la siega. Jer. 5:24.

Tiempo de la siega. 2 S. 23:13; Jer. 50:16.

Los campos se volvían blancos antes de la c. Jn. 4:35.

La c. de la cebada en la Pascua. Lv. 23:6, 10; Rt. 1:22.

La c. del trigo en Pentecostés. Éx. 34:22; 1 S. 12:17.

Hombres y mujeres participaban en la c. Rt. 2:8, 9.

Las personas que se ocupaban de la *c*.

Eran llamadas segadores. Rt. 2:4.

Eran llamadas segadores. Gn. 37:7; Sal. 129:7.

Eran llamadas segadores. Is. 17:5.

Eran llamadas obreros. Mt. 9:37.

Eran alimentadas por el cultivador durante la misma. Rt. 2:14.

Recibían una paga. Jn. 4:35.

Muchas veces eran engañadas en su paga. Stg. 5:4.

La lluvia temprana y tardía, necesaria para la abundancia de la *c*. Jer. 5:24; Am. 4:7.

Se requería paciencia para esperar la *c*. Stg. 5:7.

No podía comenzar hasta que se ofrecieran las primicias a Dios. Lv. 23:10, 14.

Un tiempo de mucho regocijo. Sal. 126:6; Is. 9:3.

Se dejaba de hacer en el año sabático. Lv. 25:5.

Se omitía en el año del jubileo. Lv. 25:11, 12.

Debía observarse el día de reposo durante la *c*. Éx. 34:21.

Provisión legal a los pobres durante la *c*. Lv. 19:9, 10; 23:22; Dt. 24:19.

La falta de *c*.

Ocasionada por la sequía. Am. 4:7.

Ocasionada por la langosta. Jl. 1:4.

Continuaba a veces durante años. Gn. 45:6.

Una causa de mucho pesar. Is. 16:9; Jl. 1:11.

Un castigo por el pecado. Is. 17:10, 11.

La flojera durante la *c*., fatal. Pr. 10:5.

Truenos, etcétera. milagrosos en una *c*. 1 S. 12:17, 18.

Ilustrativa

De las oportunidades de la gracia. Jer. 8:20.

Del fin del mundo. Mt. 13:30, 39.

De un tiempo cuando muchos están listos para recibir el evangelio. Mt. 9:37, 38;
Jn. 4:35.

De un tiempo de juicio. Jer. 51:33; Os. 6:11.

De la maduración para ira. Jl. 3:13; Ap. 14:15.

De la protección de Dios (el rocío en la *c*). Is. 18:4.

De un mensaje reconfortante (el frío en la *c*). Pr. 25:13.

De la honra dada a los necios (la lluvia en la *c*). Pr. 26:1.

La formación de cosas que no existían antes. Ro. 4:17; He. 11:3.

Efectuada

Por Dios. Gn. 1:1; 2:4, 5; Pr. 26:10.

Por Cristo. Jn. 1:3, 10; Col. 1:16.

Por el Espíritu Santo. Job 26:13; Sal. 104:30.

Por la orden de Dios. Sal. 33:9; He. 11:3.

En el comienzo. Gn. 1:1; Mt. 24:21.

En seis días ordinarios. Éx. 20:11; 31:17.

Según el propósito de Dios. Sal. 135:6.

Para complacencia de Dios. Pr. 16:4; Ap. 4:11.

Para Cristo. Col. 1:16.

Por fe creemos que fue obra de Dios. He. 11:3.

Orden de la *c*.

Primer día, fue creada la luz y la separó de las tinieblas. Gn. 1:3–5; 2 Co. 4:6.

Segundo día, fue creado el firmamento o atmósfera, y separó las aguas. Gn. 1:6–8.

Tercer día, fue separada la tierra del agua, y la hizo fructificar. Gn. 1:9–13.

Cuarto día, fueron creados el sol, la luna y las estrellas para que dieran luz, etcétera. Gn. 1:14–19.

Quinto día, fueron creadas las aves, los insectos y los peces. Gn. 1:20–23.

Sexto día, fueron creadas las bestias de la tierra y el hombre. Gn. 1:24, 28.

Dios descansó de la *c*. en el séptimo día. Gn. 2:2, 3.

Dios celebró la *c*. Gn. 1:31.

Un motivo de alabanza para los ángeles. Job 38:7.

Revela

La deidad del Creador. Ro. 1:20.

El poder de Dios. Is. 40:26, 28; Ro. 1:20.

La gloria y la obra de Dios. Sal. 19:1.

La sabiduría de Dios. Sal. 104:24; 136:5.

La bondad de Dios. Sal. 33:5.

A Dios, como el único objeto de adoración. Is. 45:16, 18; Hch. 17:24, 27.

Glorifica a Dios. Sal. 145:10; 148:5.

Dios debe ser alabado por la *c*. Neh. 9:6; Sal. 146:5, 6.

Lleva a tener confianza. Sal. 124:8; 146:5, 6.

La insignificancia del hombre al ser comparado con la *c*. Sal. 8:3, 4; Is. 40:12, 17.

Gime a causa del pecado. Ro. 8:22.

Es ilustrativa

Del nuevo nacimiento. 2 Co. 5:17; Ef. 2:10.

De la renovación diaria de los creyentes. Sal. 51:10; Ef. 4:24.

De la renovación de la tierra. Is. 65:17; 2 P. 3:11, 13.

CREYENTES, LOS, COMPARADOS CON

El sol. Jue. 5:31; Mt. 13:43.

Las estrellas. Dn. 12:3.

Luces. Mt. 5:14; Fil. 2:15.

El Monte de Sion. Sal. 125:1, 2.

El Líbano. Os. 14:5-7.

Un tesoro. Éx. 19:5; Sal. 135:4.

Un especial tesoro. Mal. 3:17.

Oro. Job 23:10; Lm. 4:2.

Vasos de oro y plata. 2 Ti. 2:20.

Piedras de diadema. Zac. 9:16.

Piedras vivas. 1 P. 2:5.

Bebés. Mt. 11:25; 1 P. 2:2.

Niños. Mt. 18:3; 1 Co. 14:20.

Hijos obedientes. 1 P. 1:14.

Miembros del cuerpo. 1 Co. 12:20, 27.

Soldados. 2 Ti. 2:3, 4.

Corredores en una competencia. 1 Co. 9:24; He. 12:1.

Luchadores. 2 Ti. 2:5.

Buenos siervos. Mt. 25:21.

Extranjeros y peregrinos. 1 P. 2:11.

Ovejas. Sal. 78:52; Mt. 25:33; Jn. 10:4.

Corderos. Is. 40:11; Jn. 21:15.

Becerras de la manada. Mal. 4:2.

Leones. Pr. 28:1; Mi. 5:8.

Águilas. Sal. 103:5; Is. 40:31.

Palomas. Sal. 68:13; Is. 60:8.

Ciervos sedientos. Sal. 42:1.

Buenos peces. Mt. 13:48.

Lluvia y rocío. Mi. 5:7.
Huerto de riego. Is. 58:11.
Manantiales inagotables. Is. 58:11.
Vides. Cnt. 6:11; Os. 14:7.
Pámpanos de una vid. Jn. 15:2, 4, 5.
Granados. Cnt. 4:13.
Buenos higos. Jer. 24:2–7.
Lirios. Cnt. 2:2; Os. 14:5.
Sauces junto a riberas de aguas. Is. 44:4.
Árboles plantados junto a ríos. Sal. 1:3.
Cedros en el Líbano. Sal. 92:12.
Palmeras. Sal. 92:12.
Olivo verde. Sal. 52:8; Os. 14:6.
Árboles fructíferos. Sal. 1:3; Jer. 17:8.
Trigo. Os. 14:7.
Trigo. Mt. 3:12; 13:29, 30.
Sal. Mt. 5:13.

CRISTO ES DIOS

Como Jehová. Is. 40:3; Mt. 3:3.
Como Jehová, el Rey de gloria. Sal. 24:7, 10; 1 Co. 2:8; Stg. 2:1.
Como Jehová, justicia nuestra. Jer. 23:5, 6; 1 Co. 1:30.
Como Jehová, sobre todos. Sal. 97:9; Jn. 3:31.
Como Jehová, el primero y el último. Is. 44:6; Ap. 1:17; Is. 48:12–16; Ap. 22:13.
Como el igual a Dios. Zac. 13:7; Fil. 2:6.
Como Jehová de los ejércitos. Is. 6:1–3; Jn. 12:41; Is. 8:13, 14; 1 P. 2:8.
Como Jehová, el pastor. Is. 40:11; He. 13:20.
Como Jehová, para cuya gloria fueron creadas todas las cosas. Pr. 16:4; Col. 1:16.
Como Jehová, el mensajero del pacto. Mal. 3:1; Mr. 1:2; Lc. 2:27.
Invocado como Jehová. Jl. 2:32; Hch. 2:21; 1 Co. 1:2.
Como el Dios eterno y Creador. Sal. 102:24–27; He. 1:8, 10–12.
Como el Dios poderoso. Is. 9:6.
Como el gran Dios y Salvador. Os. 1:7; Tit. 2:13.
Como Dios sobre todos. Sal. 45:6, 7; Ro. 9:5.
Como el Dios verdadero. Jer. 10:10; 1 Jn. 5:20.

Como la Palabra de Dios. Jn. 1:1.

Como Dios, el Juez. Ec. 12:14; 1 Co. 4:5; 2 Co. 5:10; 2 Ti. 4:1.

Como Emanuel. Is. 7:14; Mt. 1:23.

Como Rey de reyes y Señor de señores. Dn. 10:17; Ap. 1:5; 17:14.

Como el Santo. 1 S. 2:2; Hch. 3:14.

Como el Señor del cielo. 1 Co. 15:47.

Como Señor del sábado. Gn. 2:3; Mt. 12:8.

Como Señor de todos. Hch. 10:36; Ro. 10:11–13.

Como Hijo de Dios. Mt. 26:63–67.

Como el Unigénito Hijo del Padre. Jn. 1:14, 18; 3:16, 18; 1 Jn. 4:9.

Su sangre es llamada la sangre de Dios. Hch. 20:28.

Como uno con el Padre. Jn. 10:30, 38; 12:45; 14:7–10; 17:10.

Como enviado del Espíritu, igualmente con el Padre. Jn. 14:16; 15:26.

Como merecedor de la misma honra con el Padre. Jn. 5:23.

Como Dueño de todas las cosas, igualmente con el Padre. Jn. 16:15.

Como no sujeto a la ley del sábado, igualmente con el Padre. Jn. 5:17.

Como la Fuente de gracia, al igual que el Padre. 1 Ts. 3:11; 2 Ts. 2:16, 17.

Como inescrutable, igualmente con el Padre. Pr. 30:4; Mt. 11:27.

Como Creador de todas las cosas. Is. 40:28; Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2.

Como Sustentador y Preservador de todas las cosas. Neh. 9:6; Col. 1:17; He. 1:3.

Como poseedor de la plenitud de la deidad. Col. 2:9; He. 1:3.

Como resucitado de los muertos. Jn. 5:21; 6:40, 54.

Como resucitado por sí mismo de entre los muertos. Jn. 2:19, 21; 10:18.

Como Eterno. Is. 9:6; Mi. 5:2; Jn. 1:1; Col. 1:17; He. 1:8–10; Ap. 1:8.

Como Omnipresente. Mt. 18:20; 28:20; Jn. 3:13.

Como Omnipotente. Sal. 45:3; Fil. 3:21; Ap. 1:8.

Como Omnisciente. Jn. 16:30; 21:17.

Como discernidor de los pensamientos del corazón. 1 R. 8:39; Lc. 5:22; Ez. 11:5; Jn. 2:24, 25; Ap. 2:23.

Como inmutable. Mal. 3:6; He. 1:12; 13:8.

Como poseedor del poder de perdonar los pecados. Col. 3:13; Mr. 2:7, 10.

Como Dador de los pastores a la Iglesia. Jer. 3:15; Ef. 4:11–13.

Como esposo de la Iglesia. Is. 54:5; Ef. 5:25–32; Is. 62:5; Ap. 21:2, 9.

Como el objeto de adoración divina. Hch. 7:59; 2 Co. 12:8, 9; He. 1:6; Ap. 5:12.

Como el objeto de la fe. Sal. 2:12; 1 P. 2:6; Jer. 17:5, 7; Jn. 14:1.

Como Dios, él redime y purifica a la Iglesia para sí mismo. Ap. 5:9; Tit. 2:14.

Como Dios, él se presenta a la Iglesia a sí mismo. Ef. 5:27; Jud. 1:24, 25.

Los creyentes viven para Él como Dios. Ro. 6:11; Gá. 2:19; 2 Co. 5:15.

Reconocido por sus apóstoles como Dios. Jn. 20:28.

Reconocido como Dios por los santos del Antiguo Testamento. Gn. 17:1; 48:15, 16; 32:24–30; Os. 12:3–5; Jue. 6:22–24; 13:21, 22; Job 19:25–27.

CRISTO, EL MEDIADOR

En virtud de su expiación. Ef. 2:13–18; He. 9:15; 12:24.

El único entre Dios y los hombres. 1 Ti. 2:5.

Del pacto del evangelio. He. 8:6; 12:24.

Tipificado por

Moisés. Dt. 5:5; Gá. 3:19.

Aarón. Nm. 16:48.

CRISTO, EL PASTOR

Profetizado. Gn. 49:24; Is. 40:11; Ez. 34:23; 37:24.

El primero de todos. 1 P. 5:4.

El buen *p.* Jn. 10:11, 14.

El gran *p.* Mi. 5:4; He. 13:20.

A sus ovejas

Las conoce. Jn. 10:14, 27.

Las llama. Jn. 10:3.

Las reúne. Is. 40:11; Jn. 10:16.

Las guía. Sal. 23:3; Jn. 10:3, 4.

Las alimenta. Sal. 23:1, 2; Jn. 10:9.

Las apacienta tiernamente. Is. 40:11.

Las protege y preserva. Jer. 31:10; Ez. 34:10; Zac. 9:16; Jn. 10:28.

Puso su vida por ellas. Zac. 13:7; Mt. 26:31; Jn. 10:11, 15; Hch. 20:28.

Les da vida eterna. Jn. 10:28.

Tipificado por

David. 1 S. 16:11.

CRISTO, EL PROFETA

Profetizado. Dt. 18:15, 18; Is. 52:7; Nah. 1:15.

Ungido con el Espíritu Santo. Is. 42:1; 61:1; Lc. 4:18; Jn. 3:34.

El único que conoce y revela a Dios. Mt. 11:27; Jn. 3:2, 13, 34; 17:6, 14, 26; He. 1:1, 2.

Declaró que su doctrina era la del Padre. Jn. 8:26, 28; 12:49, 50; 14:10, 24; 15:15; 17:8, 16.

Predicó el evangelio y obró milagros. Mt. 4:23; 11:5; Lc. 4:43.

Predijo cosas futuras. Mt. 24:3–35; Lc. 19:41, 44.

Fiel a su deber. Lc. 4:43; Jn. 17:8; He. 3:2; Ap. 1:5; 3:14.

Abundaba en sabiduría. Lc. 2:40, 47, 52; Col. 2:3.

Poderoso en hechos y palabras. Mt. 13:54; Mr. 1:27; Lc. 4:32; Jn. 7:46.

Manso y sencillo en su enseñanza. Is. 42:2; Mt. 12:17–20.

Dios nos manda que lo escuchemos. Dt. 18:15; Mt. 17:25; Hch. 3:22; 7:37.

Dios castigará severamente nuestra falta de ocupación de Él. Dt. 18:19; Hch. 3:23; He. 2:3.

Tipificado por

Moisés. Dt. 18:15.

CRISTO, EL REY

Profetizado. Nm. 24:17; Sal. 2:6; 45:1–17; Is. 9:7; Jer. 23:5; Mi. 5:2.

Glorioso. Sal. 24:7–10; 1 Co. 2:8; Stg. 2:1.

Supremo. Sal. 89:27; Ap. 1:5; 19:16.

Está sentado en el trono de Dios. Ap. 3:21.

Está sentado en el trono de David. Is. 9:7; Ez. 37:24, 25; Lc. 1:32; Hch. 2:30.

Es rey de Sion. Sal. 2:6; Is. 52:7; Zac. 9:9; Mt. 21:5; Jn. 12:12–15.

Tiene un reino justo. Sal. 45:6; He. 1:8, 9; Is. 32:1; Jer. 23:5.

Tiene un reino eterno. Dn. 2:44; 7:14; Lc. 1:33.

Tiene un reino universal. Sal. 2:8; 72:8; Zac. 14:9; Ap. 11:15.

Su reino no es de este mundo. Jn. 18:36.

Los santos son súbditos de C. Col. 1:13; Ap. 15:3.

Los santos reciben de C. Lc. 22:29, 30; He. 12:28.

Reconocido así por

Los sabios venidos del Oriente. Mt. 2:2.

Natanael. Jn. 1:49.

Sus seguidores. Lc. 19:38; Jn. 12:13.

Lo declaró él mismo. Mt. 25:34; Jn. 18:37.

Fue escrito sobre su cruz. Jn. 19:19.

Los judíos lo buscarán con anhelo. Os. 3:5.

Los santos contemplarán a C. Is. 33:17; Ap. 22:3, 4.

Los reyes rendirán homenaje a C. Sal. 72:10; Is. 49:7.

Vencerá a todos sus enemigos. Sal. 110:1; Mr. 12:36; 1 Co. 15:25; Ap. 17:14.

Tipificado por

Melquisedec. Gn. 14:18.

David. 1 S. 16:1, 12, 13; Lc. 1:32.

Salomón. 1 Cr. 28:6, 7.

CRISTO, EL SUMO SACERDOTE

Designado y llamado por Dios. He. 3:1, 2; 5:4, 5.

Según el orden de Melquisedec. Sal. 110:4; He. 5:6; 6:20; 7:15, 17.

Superior a Aarón y a los sacerdotes levíticos. He. 7:11, 16, 22; 8:1, 2, 6.

Consagrado con un juramento. He. 7:20, 21.

Tiene un sacerdote inmutable. He. 7:23, 28.

Es de pureza perfecta. He. 7:26, 28.

Fiel. He. 3:2.

No necesitó hacer ningún sacrificio por Él mismo. He. 7:27.

Se ofreció a sí mismo como sacrificio. He. 9:14, 26.

Su sacrificio es superior a todos los demás. He. 9:13, 14, 23.

Ofreció un solo sacrificio para siempre. He. 7:27; 9:25, 26.

Hizo la reconciliación. He. 2:17.

Logró la redención en favor nuestro. He. 9:12.

Entró al cielo. He. 4:14; 10:12.

Se compadece de los que son tentados. He. 2:18; 4:15.

Intercede. He. 7:25; 9:24.

Bendice. Nm. 6:23–26; Hch. 3:26.

En su trono. Zac. 6:13.

Su designación como tal, y el aliento a que perseveremos. He. 4:14.

Tipificado por

Melquisedec. Gn. 14:18–20.

Aarón y otros. Éx. 40:12–15.

CRISTO, LA CABEZA DE LA IGLESIA

Profetizado. Sal. 118:22; Mt. 21:42.

Designado por Dios. Ef. 1:22.

Declarado por Él mismo. Mt. 21:42.

Como su cuerpo místico. Ef. 4:12, 15; 5:23.

Tiene la preeminencia en todas las cosas. 1 Co. 11:3; Ef. 1:22; Col. 1:18.

Comisionó a sus apóstoles. Mt. 10:1, 7; 28:19; Jn. 20:21.

Instituyó las ordenanzas. Mt. 28:19; Lc. 22:19, 20.

Imparte dones. Sal. 68:18; Ef. 4:8.

Los santos están completos en él. Col. 2:10.

Los pervertidores de la verdad no se sujetan a Él. Col. 2:18, 19.

CUERNOS

Armas naturales en la cabeza de los animales. Dn. 7:20.

Animales con cuernos, mencionados

El buey. Sal. 69:31.

El carnero. Gn. 22:13.

El macho cabrío. Dn. 8:5.

El búfalo. Sal. 22:21; 92:10.

Los colmillos del elefante son llamados *c*. Ez. 27:15.

Utilizados para atacar. Éx. 21:29; Ez. 34:21.

Se utilizaban

Para contener aceite. 1 S. 16:1; 1 R. 1:39.

Como instrumentos musicales. Jos. 6:4, 5; 1 Cr. 25:5.

Representaciones de *c*. se colocaban en las cuatro esquinas de los altares. Éx. 27:2; 30:2.

Referencia a la utilización de *c*. Sal. 75:5, 10.

Ilustrativos

Del poder de Dios. Sal. 18:2; Hab. 3:4.

Del poder de Cristo. Lc. 1:69; Ap. 5:6.

Del poder de Efraín y otros. Dt. 33:17.

Del poder de los pecadores. Sal. 22:21; 75:10.

De reyes. Dn. 7:7, 8, 24; 8:3, 5, 20.

De los poderes anticristianos. Ap. 13:1; 17:3, 7.

El comienzo o del avivamiento espiritual de una nación (brotar los *c*). Sal. 132:17; Ez. 29:21.

De arrogancia (levantar los *c.*). Sal. 75:4, 5.

Del aumento del poder y la gloria (la exaltación de los *c.*). 1 S. 2:1, 10; Sal. 89:17, 24; 92:10; 112:9.

De conquistas (acornear con los *c.*). Dt. 33:17; 1 R. 22:11; Mi. 4:13.

De degradación (abatir los *c.*). Job 16:15.

De la destrucción del poder (cortar los *c.*). Sal. 75:10; Jer. 48:25; Lm. 2:3.

CUERVO

Inmundo y no comestible. Lv. 11:15; Dt. 14:14.

Llamado el cuervo de la cañada. Pr. 30:17.

Descrito como

Negro. Cnt. 5:11.

De carácter solitario. Is. 34:11.

Imprevisor. Lc. 12:24.

Carnívoro. Pr. 30:17.

Dios provee de comida al *c.* Job 38:41; Sal. 147:9; Lc. 12:24.

Enviado por Noé desde el arca. Gn. 8:7.

Elías, alimentado por un *c.* 1 R. 17:4–6.

El plumaje del *c.*, ilustrativo de la gloria de Cristo. Cnt. 5:11.

CUEVAS O CAVERNAS

Naturales. He. 11:38.

Artificiales. Jue. 6:2.

Se encontraban en

Los campos abiertos. Gn. 23:20.

Las peñas. Is. 2:19.

Eran utilizadas como

Lugares para vivir. Gn. 19:30.

Lugares para esconderse. 1 S. 13:6; 14:11; 1 R. 18:4; He. 11:38.

Lugares para descansar. 1 S. 24:3; 1 R. 19:9.

Lugares para sepulturas. Gn. 23:19; Jn. 11:38.

Guaridas de ladrones. Jer. 7:11; Mt. 21:13.

Lugares de escondite para las bestias salvajes. Nah. 2:12.

Eran a menudo espaciosas. 1 S. 22:1, 2; 24:3.

No ofrecen protección contra los juicios de Dios. Is. 2:19; Ez. 33:27; Ap. 6:15.

Mencionadas en las Escrituras

Adulam. 1 S. 22:1.
En-gadi. 1 S. 23:29; 24:1, 3.
Macpela. Gn. 23:9.
Maceda. Jos. 10:16, 17.

DECISIÓN

Necesaria para el servicio a Dios. Lc. 9:62.
Exhortaciones en cuanto a la *d*. Jos. 24:14, 15.

Mostrada al

Buscar a Dios con el corazón. 2 Cr. 15:12.
Obedecer los mandamientos de Dios. Neh. 10:29.
Ponerse del lado de Dios. Éx. 32:26.
Seguir totalmente a Dios. Nm. 14:24; 32:12; Jos. 14:8.
Servir a Dios. Is. 56:6.
Amar perfectamente a Dios. Dt. 6:5.

La bendición que hay en la *d*. Jos. 1:7.

Es lo opuesto

A un servicio dividido. Mt. 6:24.
Al doble ánimo. Stg. 1:8.
A vacilar entre dos opiniones. 1 R. 18:21.
Apartarse a la izquierda o a la derecha. Dt. 5:32.
No disponer rectamente el corazón. Sal. 78:8, 37.

Ejemplificada por

Moisés. Éx. 32:26.
Caleb. Nm. 13:30.
Josué. Jos. 24:15.
Rut. Rt. 1:16.
Asa. 2 Cr. 15:8.
David. Sal. 17:3.
Pedro. Jn. 6:68.
Pablo. Hch. 21:13.
Abraham. He. 11:8.

DEDICACIÓN

Consagración de un lugar de adoración. 2 Cr. 2:4.

Confirmación solemne de un pacto. He. 9:18.

Dedicar cualquier cosa a un uso sagrado. 1 Cr. 28:12.

Objetos de *d*.

El tabernáculo. Nm. 7:1–89.

El templo de Salomón. 1 R. 8:1–63; 2 Cr. 7:5.

El segundo templo. Esd. 6:16, 17.

Las personas. Éx. 22:29; 1 S. 1:11.

La propiedad. Lv. 27:28; Mt. 15:5.

El botín de guerra. 2 S. 8:11; 1 Cr. 18:11.

El tributo de los extranjeros. 2 S. 8:10, 11.

Los muros de las ciudades. Neh. 12:27.

Las casas, cuando eran construidas. Dt. 20:5; Sal. 30:1.

Por parte de idólatras, al erigir ídolos. Dn. 3:2, 3.

Cosas dedicadas a Dios

Consideradas santas. Lv. 27:28; 2 R. 12:18.

Colocadas con los tesoros de la casa de Dios. 1 R. 7:51; 2 Cr. 5:1.

Cámaras especiales preparadas para ellas. 2 Cr. 31:11, 12.

Los levitas estaban al cuidado de ellas. 1 Cr. 26:20, 26; 2 Cr. 31:12.

Aplicadas a la reparación y mantenimiento del templo. 2 R. 12:4, 5; 1 Cr. 26:27.

Para el sostén de los sacerdotes. Nm. 18:14; Ez. 44:29.

Entregadas para propiciar a los enemigos. 2 R. 12:17, 18.

Ley en cuanto a la redención de ellas. Lv. 27:1–34.

De la propiedad, a menudo desnaturalizada. Mr. 7:9–13.

Ejemplo de consagración a Dios. Sal. 119:38.

DEDICACIÓN A DIOS, LA

Una característica de los creyentes. Job 23:12.

Cristo, un ejemplo de. Jn. 4:34; 17:4.

Está basada en

Las misericordias de Dios. Ro. 12:1.

La bondad de Dios. 1 S. 12:24.

El llamamiento de Dios. 1 Ts. 2:12.

La muerte de Cristo. 2 Co. 5:15.

Nuestra creación. Sal. 86:9.

Nuestra preservación. Is. 46:4.

Nuestra redención. 1 Co. 6:19, 20.

Debe ser

Con nuestro espíritu. 1 Co. 6:20; 1 P. 4:6.

Con nuestro cuerpo. Ro. 12:1; 1 Co. 6:20.

Con nuestros miembros. Ro. 6:12, 13; 1 P. 4:2.

Con nuestro ser. Éx. 22:29; Pr. 3:9.

Incondicional. Mt. 6:24; Lc. 14:33.

Abundante. 1 Ts. 4:1.

Perseverante. Lc. 1:74, 75; 9:62.

En la vida y en la muerte. Ro. 14:8; Fil. 1:20.

Debe mostrarse

Amando a Dios. Dt. 6:5; Lc. 10:27.

Sirviendo a Dios. 1 S. 12:24; Ro. 12:11.

Andando como es digno de Dios. 1 Ts. 2:12.

Haciendo todo para la gloria de Dios. 1 Co. 10:31.

Llevando la cruz. Mr. 8:34.

Negándose a sí mismo. Mr. 8:34.

Viviendo para Cristo. 2 Co. 5:15.

Renunciando a todo por Cristo. Mt. 19:21, 28, 29.

La falta de devoción a Dios, reprobada Ap. 3:16.

Ejemplificada por

Josué. Jos. 24:15.

Pedro, Andrés, Jacobo, Juan. Mt. 4:20–22.

Juana y otras. Lc. 8:3.

Pablo. Fil. 1:21.

Timoteo. Fil. 2:19–22.

Epafrodito. Fil. 2:30.

DELEITE EN DIOS

Ordenado. Sal. 37:4.

La reconciliación lleva al *d*. Job 22:21, 26.

Guardar el día de reposo lleva al *d*. Is. 58:13, 14.

Es la experiencia de los creyentes que tienen

Comunión con Dios. Cnt. 2:3.

La ley de Dios. Sal. 1:1; 119:24, 35.

La bondad de Dios. Neh. 9:25.

El consuelo de Dios. Sal. 94:19.

Los malos

Fingen tenerlo. Is. 58:2.

Lo desprecian en su corazón. Job 27:10; Jer. 6:10.

Promesa para ellos. Sal. 37:4.

Bienaventuranza. Sal. 112:1.

DESCARRÍO

Es apartarse de Dios. 1 R. 11:9.

Es dejar el primer amor. Ap. 2:4.

Es apartarse de la sencillez del evangelio. 2 Co. 11:3; Gá. 3:1–3; 5:4, 7.

A Dios no le agrada el *d*. Sal. 78:57, 59.

Advertencias en su contra del *d*. Sal. 85:8; 1 Co. 10:12.

Sentimiento de culpa y consecuencias del *d*. Nm. 14:43; Sal. 125:5; Is. 59:2, 9–11; Jer. 5:6; 8:5, 13; 15:6; Lc. 9:62.

Acarrea su propio castigo. Pr. 14:14; Jer. 2:19.

Un espíritu altivo conduce al *d*. Pr. 16:18.

Inclinación al *d*. Pr. 24:16; Os. 11:7.

Responsables de continuar en el *d*. y agravarlo. Jer. 8:5; 14:7.

Exhortaciones a volverse del *d*. 2 Cr. 30:6; Is. 31:6; Jer. 3:12, 14, 22; Os. 6:1.

Oración para ser restaurado del *d*. Sal. 80:3; 85:4; Lm. 5:21.

El castigo de incitar a otros al pecado del *d*. Pr. 28:10; Mt. 18:6.

No es irremediable. Sal. 37:24; Pr. 24:16.

Intento de hacer volver a los culpables de *d*. Gá. 6:1; Stg. 5:19, 20.

Este pecado debe ser confesado. Is. 59:12–14; Jer. 3:13, 14; 14:7–9.

Se promete perdón por el *d*. 2 Cr. 7:14; Jer. 3:12; 31:20; 36:3.

Se promete curación del *d*. Jer. 3:22; Os. 14:4.

Aflicciones enviadas para curar el *d*. Os. 5:15.

La bienaventuranza de quien evitan el *d*. Pr. 28:14; Is. 26:3, 4; Col. 1:21–23.

Es odioso a los santos. Sal. 101:3.

Ejemplificado por

Israel. Éx. 32:8; Neh. 9:26; Jer. 3:11; Os. 4:16.

Saúl. 1 S. 15:11.

Salomón. 1 R. 11:3, 4.

Pedro. Mt. 26:70–74.

DESCONOCIMIENTO DE DIOS, EL

El desconocimiento de Cristo es el *d*. Jn. 8:19.

Evidenciado por

La falta de amor. 1 Jn. 4:8.

La desobediencia a sus mandamientos. 1 Jn. 2:4.

La vida en el pecado. Tit. 1:16; 1 Jn. 3:6.

Conduce a

El error. Mt. 22:29.

La idolatría. Is. 44:19; Hch. 17:29, 30.

La separación de Dios. Ef. 4:18.

Pasiones pecaminosas. 1 Ts. 4:5; 1 P. 1:14.

La persecución de los creyentes. Jn. 15:21; 16:3.

No es una excusa para pecar. Lv. 4:2; Lc. 12:48.

Los impíos están en un estado de *d*. Jer. 9:3; Jn. 15:21; 17:25; Hch. 17:30.

Los impíos eligen el *d*. Job 21:14; Ro. 1:28.

El castigo del *d*. Sal. 79:6; 2 Ts. 1:8.

Los ministros de Dios deben

Compadecerse de los que están en *d*. He. 5:2; 2 Ti. 2:24, 25.

Esforzarse para quitar el *d*. Hch. 17:23.

Ejemplificado por

Faraón. Éx. 5:2.

Los israelitas. Sal. 95:10; Is. 1:3.

Los falsos profetas. Is. 56:10, 11.

Los judíos. Lc. 23:34.

Nicodemo. Jn. 3:10.

Los gentiles. Gá. 4:8.

Pablo. 1 Ti. 1:13.

DESESPERACIÓN

Producida en los impíos por el castigo divino. Dt. 28:34, 67; Ap. 9:6; 16:10.

La *d*. lleva a

Continuar en el pecado. Jer. 2:25; 18:12.

La blasfemia. Is. 8:21; Ap. 16:10, 11.

La *d.* se apoderará de los impíos cuando Cristo aparezca. Ap. 6:16.

Los creyentes a veces son tentados a la *d.* Job 7:6; Lm. 3:18.

Los santos están capacitados para vencer la *d.* 2 Co. 4:8, 9.

La confianza en Dios, una defensa contra la *d.* Sal. 42:5, 11.

Ejemplificada por

Caín. Gn. 4:13, 14.

Ahitofel. 2 S. 17:23.

Judas. Mt. 27:5.

DESIERTO, PEREGRINACIÓN DE ISRAEL POR EL

Fecha de su comienzo. Éx. 12:41, 42.

Número de personas al comienzo de la *p.* Éx. 12:37.

Condición favorable del pueblo al comienzo de la *p.* Sal. 105:37.

La multitud heterogénea que acompañó al pueblo. Éx. 12:38; Nm. 11:4.

Se inició precipitadamente. Éx. 12:39.

Dirigida con orden. Éx. 13:18.

Bajo el liderazgo de Moisés. Éx. 3:10–12; Hch. 7:36, 38.

A través de una ruta difícil. Éx. 13:17, 18.

Orden de marcha durante la *p.* Nm. 10:14–29.

Orden de acampar durante la *p.* Nm. 2:1–34.

Dificultades y peligros de la *p.* Dt. 8:15.

Duró cuarenta años

Como un castigo. Nm. 14:33, 34.

Para probarlos, humillarlos, etcétera. Dt. 8:2.

Para enseñarlos a vivir de la Palabra de Dios. Dt. 8:3.

Bajo la dirección de Dios. Éx. 13:21, 22; 15:13; Neh. 9:12; Sal. 78:52; Is. 63:11–14.

Bajo la protección de Dios. Éx. 14:19, 20; Sal. 105:39; Éx. 23:20; Sal. 78:53.

Con provisión milagrosa. Éx. 16:35; Dt. 8:3.

Sus ropas se conservaron durante la *p.* Dt. 8:4; 29:5; Neh. 9:21.

La adoración a Dios realizada durante la *p.* Éx. 24:5–8; 29:38–42; 40:24–29.

Administración de justicia realizada durante la *p.* Éx. 18:13, 26.

No se practicó la circuncisión durante la *p.* Jos. 5:5.

Fue motivo de terror y consternación para todo el mundo. Éx. 15:14–16; Nm. 22:3, 4.

Entorpecida, por las naciones circunvecinas. Éx. 17:8; Nm. 20:21.

Territorio adquirido durante la *p*. Dt. 29:7, 8.

Se caracterizó por la murmuración y rebelión constantes. Sal. 78:40; 95:10; 106:7–39.

La bondad y misericordia constantes de Dios durante la *p*. Sal. 106:10, 43–46; 107:6, 13.

Se inicio en Ramesés, en Egipto. Éx. 12:37.

Hasta Sucor. Éx. 12:37; Nm. 33:5.

Hasta Etam. Éx. 13:20; Nm. 33:6.

Entre Baal-zefón y Pi-hahiroth. Éx. 14:2; Nm. 33:7.

Alcanzados por Faraón. Éx. 14:9.

Exhortados a dirigir sus ojos a Dios. Éx. 14:13, 14.

La nube puesta a las espaldas. Éx. 14:19, 20.

El Mar Rojo dividido. Éx. 14:16, 21.

A través del Mar Rojo. Éx. 14:22, 29.

Fe demostrada al cruzarlo. He. 11:29.

Faraón y su ejército destruidos. Éx. 14:23–28; Sal. 106:11.

Cántico de alabanza de Israel. Éx. 15:1–21; Sal. 106:12.

A través del desierto de Shur o Elim. Éx. 15:22; Nm. 33:8.

Hasta Mara. Éx. 15:23; Nm. 33:8.

Murmuración del pueblo por las aguas amargas. Éx. 15:24.

Las aguas endulzadas. Éx. 15:25.

Hasta Elim. Éx. 15:27; Nm. 33:9.

Junto al Mar Rojo. Nm. 33:10.

A través del desierto de Sin. Éx. 16:1; Nm. 33:11.

Murmuración por la comida. Éx. 16:2, 3.

Codornices dadas en una noche. Éx. 16:8, 12, 13.

Enviado el maná. Éx. 16:4, 8, 16–31.

Hasta Dofca. Nm. 33:12.

Hasta Alús. Nm. 33:13.

Hasta Refidim. Éx. 17:1; Nm. 33:14.

Murmuración por el agua. Éx. 17:2, 3.

Agua sacada de la roca. Éx. 17:5, 6.

Llamado Masah y Meriba. Éx. 17:7.

Amalec pelea contra Israel. Éx. 17:8.

- Amalec vencido. Éx. 17:9–13.
Hasta el Monte Sinaí. Éx. 19:1, 2; Nm. 33:15.
Visita de Jetro. Éx. 18:1–6.
Nombramiento de jueces. Éx. 18:14–26; Dt. 1:9–15.
Entrega de la ley moral. Éx. 19:3; 20:1–26.
Establecimiento del pacto. Éx. 24:3–8.
La ley moral escritas en tablas de piedra. Éx. 31:18.
Orden de construir el tabernáculo, etcétera. Éx. 24:1–27:21.
La tribu de Leví tomada en lugar del primogénito. Nm. 3:11–13.
Aarón y sus hijos escogidos para el sacerdocio. Éx. 28:1–29:46; Nm. 3:1–3, 10.
Los levitas apartados. Nm. 3:5–9.
Hechura del becerro de oro. Éx. 32:1, 4.
Las tablas del testimonio quebradas. Éx. 32:19.
El pueblo castigado por la idolatría. Éx. 32:25–29, 35.
La gloria de Dios se muestra a Moisés. Éx. 33:18–23; 34:5–8.
Las tablas del testimonio hechas de nuevo. Éx. 34:1–4, 27–29; Dt. 10:1–5.
Erección del primer tabernáculo. Éx. 40:1–38.
Nadab y Abiú muertos por ofrecer fuego extraño. Lv. 10:1, 2; Nm. 3:4.
Comemoración de la primera pascua. Nm. 9:1–5.
Segundo censo del pueblo. Nm. 1:1–46; Éx. 38:25, 26.
Hasta Kibrot-hataava. Nm. 33:16.
Queja castigada con fuego. Nm. 11:1–3.
Llamado Tabera. Nm. 11:3.
Los extranjeros e Israel se quejan por falta de carne. Nm. 11:4–9.
Se les promete carne. Nm. 11:10–15, 18–23.
Setenta ancianos nombrados para ayudar a Moisés. Nm. 11:16, 17, 24–30.
Codornices enviadas durante un mes. Nm. 11:19, 20, 31, 32.
Castigo por su murmuración. Nm. 11:33; Sal. 78:30, 31.
El porqué fue llamado Kibrot-hataava. Nm. 11:34.
Hasta Hazerot. Nm. 11:35; 33:17.
Aarón y María sienten celos por Moisés. Nm. 12:1, 2.
María es castigada con lepra. Nm. 12:10.
Retrasada por siete días a causa de María. Nm. 12:14, 15.
Hasta Cades-barnea en el desierto de Hazerot o Parán. Dt. 1:19; Nm. 32:8; 12:16; 33:18.

El pueblo ansioso por reconocer la tierra de Canaán. Dt. 1:22.

Moisés recibe la orden de enviar espías. Nm. 13:1, 2.

Personas seleccionadas como espías. Nm. 13:3–16.

Espías enviados. Jos. 14:7; Nm. 13:17–20.

Espías traen un informe negativo. Nm. 13:26–33.

El pueblo tiene miedo y se rebela. Nm. 14:1–4.

Castigo por la rebelión. Nm. 14:26, 35; 32:11–13; Dt. 1:35, 36, 40.

Los espías negativos muertos por una plaga. Nm. 14:36, 37.

El pueblo derrotado por Amalec por subir sin el Señor. Nm. 14:40–45; Dt. 1:41–44.

Regreso al Mar Rojo. Nm. 14:25; Dt. 1:40; 2:1.

Lapidación de violador del día de reposo. Nm. 15:32–36.

La rebelión de Coré. Nm. 16:1–19.

Castigo de Coré y otros. Nm. 16:30–35.

Envío de mortandad. Nm. 16:41–46.

Cese de la mortandad. Nm. 16:47–50.

Dios confirma la elección de Aarón. Nm. 17:1–13.

Hasta Rimón-peres. Nm. 33:19.

Hasta Libna o Labán. Nm. 33:20; Dt. 1:1.

Hasta Rissa. Nm. 33:21.

Hasta Ceelata. Nm. 33:22.

Hasta el Monte de Sefer. Nm. 33:23.

Hasta Harada. Nm. 33:24.

Hasta Macelot. Nm. 33:25.

Hasta Tahat. Nm. 33:26.

Hasta Tor. Nm. 33:37.

Hasta Mitca. Nm. 33:28.

Hasta Hasmona. Nm. 33:29.

Hasta Moserot o Mosera. Nm. 33:30.

Hasta Bene-Jaacán. Nm. 33:31.

Hasta Horhagidgad o Gidgad. Nm. 33:32; Dt. 10:7.

Hasta Jotbata o tierra de arroyos de aguas. Nm. 33:33; Dt. 10:7.

Varios de estos lugares fueron probablemente visitados otra vez. Dt. 10:6, 7; Nm. 33:30–32.

Hasta Abrona. Nm. 33:34.

Hasta Ezión-geber. Nm. 33:35.

Hasta Cades en el desierto de Zin. Nm. 20:1; 33:36; Jue. 11:16.

María muere y es sepultada. Nm. 20:1.

Segunda queja por agua. Nm. 20:2–6.

Moisés golpea la roca en vez de hablarle, y desobedece a Dios. Nm. 20:7–11.

Moisés y Aarón son castigados. Nm. 20:12.

Llamado Meriba, para recordar la murmuración. Nm. 20:13; 27:14.

Órdenes dadas en cuanto a Edom. Dt. 2:3–6.

El rey de Edom les niega el paso. Nm. 20:14–21; Jue. 11:17.

Hasta el Monte de Hor. Nm. 20:22; 33:37.

Muerte de Aarón. Nm. 20:28, 29; 33:38, 39.

Conquista de Arad. Nm. 21:1–3; 33:40.

Llamado Horma. Nm. 21:2, 3.

Hasta Zalmona. Nm. 33:41.

Queja del pueblo. Nm. 21:4, 5.

Envío de serpientes ardientes. Nm. 21:6.

Levantamiento de la serpiente ardiente. Nm. 21:7–9.

Hasta Punón. Nm. 33:42.

Hasta Obot. Nm. 21:10; 33:43.

Hasta Ijebaram, frente a Moab. Nm. 21:11; 33:44.

Órdenes dadas en cuanto a Moab. Dt. 2:8, 9.

Hasta Zered o Dibón-gad. Nm. 21:12; 33:45.

Hasta Almón-diblataim. Nm. 33:46.

A través del arroyo de Zered. Dt. 2:13.

Tiempo utilizado en ir desde Cades-barnea hasta este lugar. Dt. 2:14.

Orden de pasar a través de Ar. Dt. 2:18.

Órdenes dadas en cuanto a Amón. Dt. 2:19.

A través del Arnón. Nm. 21:13–15; Dt. 2:24.

Hasta Beer o el pozo. Nm. 21:16.

Hasta Matana. Nm. 21:18.

Hasta Nahaliel. Nm. 21:19.

Hasta Bamot. Nm. 21:19.

Hasta los montes de Abarim. Nm. 21:20; 33:47.

Los amorreos niegan el paso a Israel. Nm. 21:21–23; Dt. 2:26–30.

Conquista de Sehón. Nm. 21:23–32; Dt. 2:32–36.

Conquista de Og. Nm. 21:33–35; Dt. 3:1–11.

Los rubenitas y otros reciben la tierra tomada de los amorreos. Nm. 32:1–42; Dt. 3:12–17.

Regreso a las llanuras de Moab. Nm. 22:1; 33:48, 49.

Balac envía por Balaam. Nm. 22:5, 6, 15–17.

A Balaam no se le permite maldecir a Israel. Israel. Nm. 22:9–41; 23:1–24:25.

Israel es seducido por idolatría, etcétera. por consejo de Balaam. Nm. 25:1–3; Ap. 2:14.

Israel es castigado. Nm. 25:5, 9.

Tercer censo. Nm. 26:1–62.

Todos los que habían sido censados, mayores de veinte años, excepto Caleb y Josué, mueren. Nm. 26:63–65; 14:29.

Establecimiento de la ley de herencia por parte de las mujeres. Nm. 27:1–11; 36:1–9.

Nombramiento de Josué. Nm. 27:15–23.

Destrucción de los madianitas y muerte de Balaam. Nm. 31:1–54; 25:17, 18.

Repetición de la ley. Dt. 1:3.

La ley es escrita por Moisés. Dt. 31:9.

Moisés contempla a Canaán. Dt. 34:1–4.

Moisés muere y es sepultado. Dt. 34:5, 6.

Josué recibe la orden de cruzar el Jordán. Jos. 1:2.

Dos espías enviados a Jericó. Jos. 2:1.

El paso por el río Jordán. Jos. 4:10.

Ilustrativo de la peregrinación de la iglesia. Cnt. 8:5; 1 P. 1:17.

DESIERTOS

Extensas llanuras áridas. Éx. 5:3; Jn. 6:13.

Lugares deshabitados. Mt. 14:15; Mr. 6:31.

Descritos como

Despoblados y solitarios. Jer. 2:6.

No cultivados. Nm. 20:5; Jer. 2:2.

Desolados. Ez. 6:14.

Secos y sin agua. Éx. 17:1; Dt. 8:15.

Sin caminos. Is. 43:19.

Grandes y terribles. Dt. 1:19.

Tristes y desolados. Dt. 32:10.

Invadidos de animales salvajes. Is. 13:21; Mr. 1:13.

Infestados de serpientes. Dt. 8:15.

Plagados de ladrones. Jer. 3:2; Lm. 4:19.

Peligros de viajar por los *d*. Éx. 14:3; 2 Co. 11:26.

Se necesitaban guías en los *d*. Nm. 10:31; Dt. 32:10.

Fenómenos en los *d*., atribuidos a

Espejismos o apariencia engañosa del agua. Jer. 15:18.

Simún o viento mortífero. 2 R. 19:7; Jer. 4:11.

Tornados o torbellinos. Is. 21:1.

Nubes de polvo y arena. Dt. 28:24; Jer. 4:12, 13.

Mencionados en las Escrituras

Arábigo o gran desierto. Éx. 23:31.

Bet-avén. Jos. 18:12.

Beerseba. Gn. 21:14; 1 R. 19:3, 4.

Damasco. 1 R. 19:15.

Edom. 2 R. 3:8.

En-gadi. 1 S. 24:1.

Gabaón. 2 S. 2:24.

Judea. Mt. 3:1.

Jeruel. 2 Cr. 20:16.

Cademot. Dt. 2:26.

Cades. Sal. 29:8.

Maón. 1 S. 23:24, 25.

Parán. Gn. 21:21; Nm. 10:12.

Shur. Gn. 16:7.

Sin. Éx. 16:1.

Sinaí. Éx. 19:1, 2; Nm. 33:16.

Zif. 1 S. 23:14, 15.

Zin. Nm. 20:1; 27:14.

Del Mar Rojo. Éx. 13:18.

Cerca de Gaza. Hch. 8:26.

La retama se encontraba a menudo en los *d*. Jer. 17:6.

Partes de los *d*. tenían pastos. Gn. 36:24; Éx. 3:1.

Habitados por tribus nómadas. Gn. 21:20, 21; Sal. 72:9; Jer. 25:24.

Los perseguidos huían a los *d*. 1 S. 23:14; He. 11:38.

Los descontentos huían a los *d*. 1 S. 22:2; Hch. 21:38.

Ilustrativos de

La esterilidad. Sal. 106:9; 107:33, 35.

Los privados de bendiciones. Os. 2:3.

El mundo. Cnt. 3:6; 8:5.

Los gentiles. Is. 35:1, 6; 41:19.

Lo que no ofrece ninguna ayuda. Jer. 2:31.

La desolación causada por los ejércitos. Jer. 12:10–13; 50:12.

DESOBEDIENCIA A DIOS, LA

Provoca su ira. Sal. 78:10, 40; Is. 3:8.

Hace perder su favor. 1 S. 13:14.

Hace perder sus bendiciones prometidas. Jos. 5:6; 1 S. 2:30; Jer. 18:10.

Trae una maldición. Dt. 11:28; 28:15.

Una característica de los impíos. Ef. 2:2; Tit. 1:16; 3:3.

Los impíos perseveran en ella. Jer. 2:21.

Su maldad, ilustrada. Jer. 35:14.

Los hombres están inclinados a excusarla. Gn. 3:12, 13.

Será castigada. Is. 42:24, 25; He. 2:2.

El castigo por la *d*. reconocido como justo. Neh. 9:32, 33; Dn. 9:10, 11, 14.

Advertencias contra la *d*. 1 S. 12:15; Jer. 12:17.

Sus amargos resultados, ejemplificados. Jer. 9:13, 15.

Ejemplificados por

Adán y Eva. Gn. 3:6, 11.

Faraón. Éx. 5:2.

Nadab y otros. Lv. 10:1.

Moisés y otros. Nm. 20:8, 11, 24.

Saúl. 1 S. 28:18.

El profeta. 1 R. 13:20–23.

Israel. 2 R. 18:9–12.

Jonás. Jon. 1:2, 3.

DIABLO, EL

Pecó contra Dios. 2 P. 2:4; 1 Jn. 3:8.

Echado del cielo. Lc. 10:18.

Lanzado al infierno. 2 P. 2:4; Jud. 1:6.

Autor de la caída. Gn. 3:1, 6, 14, 24.

Tentó a Cristo. Mt. 4:3–10.

Pervierte las Escrituras. Mt. 4:6; Sal. 91:11, 12.

Se opone a la obra de Dios. Zac. 3:1; 1 Ts. 2:18.

Obstaculiza el evangelio. Mt. 13:19; 2 Co. 4:4.

Obra milagros engañosos. 2 Ts. 2:9; Ap. 16:14.

Toma la forma de un ángel de luz. 2 Co. 11:14.

Los impíos

Son hijos del *d*. Mt. 13:38; Hch. 13:10; 1 Jn. 3:10.

Se apartan en pos del *d*. 1 Ti. 5:15.

Hacen los deseos del *d*. Jn. 8:44.

Poseídos por el *d*. Lc. 22:3; Hch. 5:3; Ef. 2:2.

Cegados por el *d*. 2 Co. 4:4.

Engañados por el *d*. 1 R. 22:21, 22; Ap. 20:7, 8.

Atrapados por el *d*. 1 Ti. 3:7; 2 Ti. 2:26.

Atormentados por el *d*. 1 S. 16:14.

Castigados, junto con el *d*. Mt. 25:41.

Santos, los

Afligidos por el *d*., solo hasta donde Dios lo permite. Job 1:12; 2:4–7.

Tentados por el *d*. 1 Cr. 21:1; 1 Ts. 3:5.

Zarandeados por el *d*. Lc. 22:31.

Deben resistir al *d*. Stg. 4:7; 1 P. 5:9.

Deben estar armados contra el *d*. Ef. 6:11–16.

Deben estar vigilantes contra el *d*. 2 Co. 2:11.

Vencen al *d*. 1 Jn. 2:13; Ap. 12:10, 11.

Triunfarán finalmente sobre el *d*. Ro. 16:20.

Triunfo de Cristo sobre el *d*, El

Profetizado. Gn. 3:15.

Al resistir sus tentaciones. Mt. 4:11.

Al echar fuera los demonios. Lc. 11:20; 13:32.

Al investir de poder a sus discípulos para echar fuera demonios. Mt. 10:1; Mr. 16:17.

Al destruir las obras del *d*. 1 Jn. 3:8.

Consumado por su muerte. Col. 2:15; He. 2:14.

Ilustrado. Lc. 11:21, 22.

Carácter del *d*.

Presuntuoso. Job 1:6; Mt. 4:5, 6.

Orgullosa. 1 Ti. 3:6.

Poderoso. Ef. 2:2; 6:12.

Malvado. 1 Jn. 2:13.

Maligno. Job 1:9; 2:4.

Sutil. Gn. 3:1; 2 Co. 11:3.

Falso. 2 Co. 11:14; Ef. 6:11.

Brutal y cruel. Lc. 8:29; 9:39, 42; 1 P. 5:8.

Cobarde. Stg. 4:7.

La apostasía es del *d*. 2 Ts. 2:9; 2 Ti. 4:1.

Será condenado en el juicio. Jud. 1:6; Ap. 20:10.

El fuego eterno está preparado para el *d*. Mt. 25:41.

Comparado con

Un cazador de aves. Sal. 91:3.

Las aves. Mt. 13:4.

Un sembrador de cizaña. Mt. 13:25, 28.

Un lobo. Jn. 10:12.

Un león rugiente. 1 P. 5:8.

Una serpiente. Ap. 12:9; 20:2.

DIEZMO

La décima parte de una cosa. 1 S. 8:15, 17.

Antigüedad de la costumbre de darlo a los ministros de Dios. Gn. 14:20; He. 7:6.

Considerado una retribución justa por las bendiciones de Dios. Gn. 28:22.

Bajo la ley, pertenecía a Dios. Lv. 27:30.

Consistía de una décima parte

De todo el producto de la tierra. Lv. 27:30.

De todo el ganado. Lv. 27:32.

De las cosas santas dedicadas. 2 Cr. 31:6.

Dado por Dios a los levitas por su servicio. Nm. 18:21, 24; Neh. 10:37.

La décima parte del *d*., dada por los levitas como ofrenda medida a Dios. Nm. 18:26, 27.

La décima parte del *d.*, dada por los levitas a los sacerdotes, como su parte. Nm. 18:26, 28; Neh. 10:38.

La racionalidad de fijar el *d.* para los levitas. Nm. 18:20, 23, 24; Jos. 13:33.

Cuando se redimía, se añadía una quinta parte de su precio. Lv. 27:31.

Castigo por cambiar el *d.* Lv. 27:33.

Los judíos, remisos a dar el *d.* Neh. 13:10.

Los judíos, reprendidos por retener el *d.* Mal. 3:8.

Los gobernantes piadosos de Israel hacían que el *d.* fuera pagado. 2 Cr. 31:5; Neh. 13:11, 12.

Gobernantes comisionados para la distribución del *d.* 2 Cr. 31:12; Neh. 13:13.

Los fariseos, escrupulosos en el pago del *d.* Lc. 11:42; 18:12.

Un segundo *d.*

O su valor, traído anualmente al tabernáculo y comido delante de Jehová. Dt. 12:6, 7, 17–19; 14:22–27.

Debía comerse cada tres años, para fomentar la hospitalidad y la caridad. Dt. 14:28, 29; 26:12–15.

DIFAMACIÓN, LA

Una abominación a Dios. Pr. 6:16, 19.

Prohibida. Éx. 23:1; Ef. 4:31; Stg. 4:11.

Incluye

Detracciones. Ro. 1:30; 2 Co. 12:20.

Críticas. Ro. 1:30; 2 Co. 12:20.

Malas sospechas. 1 Ti. 6:4.

Chismografía. Lv. 19:16.

Habladurías. Ec. 10:11.

Comadreo. 1 Ti. 5:13.

Maledicencia. Sal. 41:5; 109:20.

Murmuración. Jer. 20:10; 1 Co. 4:13.

Hablar falso testimonio. Éx. 20:16; Dt. 5:20; Lc. 3:14.

Juzgar poco caritativamente. Stg. 4:11, 12.

Levantar falsos rumores. Éx. 23:1.

Divulgar las cosas. Pr. 17:9.

Es una actividad despreciable. Sal. 52:2.
Proviene del corazón perverso. Mt. 15:19; Lc. 6:45.
A menudo es producto del odio. Sal. 41:7; 109:3.
La ociosidad lleva a la *d.* 1 Ti. 5:13.
Los impíos, dados a la *d.* Sal. 50:20; Jer. 6:28; 9:4.
Los hipócritas, inclinados a la *d.* Pr. 11:9.
Una característica del diablo. Ap. 12:10.
Los impíos aman la *d.* Sal. 52:4.
Los que ceden a la *d.* son necios. Pr. 10:18.
Los que ceden a la *d.* no son dignos de confianza. Jer. 9:4.
Advertencia a las mujeres contra la *d.* Tit. 2:3.
Las esposas de los ministros de Dios deben evitar la *d.* 1 Ti. 3:11.
Cristo fue víctima de la *d.* Sal. 35:11; Mt. 26:60.
Las potestades superiores expuestas a la *d.* 2 P. 2:10; Jud. 1:8.
Los ministros de Dios, víctimas de la *d.* Ro. 3:8; 2 Co. 6:8.
Los parientes más cercanos, víctimas de la *d.* Sal. 50:20.
Los creyentes, víctimas de la *d.* Sal. 38:12; 109:2; 1 P. 4:4.
Los creyentes
Deben guardar su lengua de la *d.* Sal. 34:13; 1 P. 3:10.
Deben dejar de lado toda *d.* Ef. 4:31; 1 P. 2:1.
Deben ser advertidos en contra de la *d.* Tit. 3:1, 2.
No deben dar ocasión para la *d.* 1 P. 2:12; 3:16.
Deben devolver bien a cambio de la *d.* 1 Co. 4:13.
Son bienaventurados, por soportar la *d.* Mt. 5:11.
Caracterizados como huidores de la *d.* Sal. 15:1, 3.
No debe ser escuchada. 1 S. 24:9.
Debe ser desaprobada con enojo. Pr. 25:23.
Efectos de la *d.*
Separa los amigos. Pr. 16:28; 17:9.
Produce heridas fatales. Pr. 18:8; 26:22.
Contiendas. Pr. 26:20.
Discordia entre hermanos. Pr. 6:19.
Homicidios. Sal. 31:13; Ez. 22:9.
La lengua de la *d.* es un azote. Job 5:21.
Es venenosa. Sal. 140:3; Ec. 10:11.

Es destructora. Pr. 11:9.

El fin de la *d.* es nocivo desvarío. Ec. 10:13.

Los hombres darán cuenta por su *d.* Mt. 12:36; Stg. 1:26.

El castigo por la *d.* Dt. 19:16–21; Sal. 101:5.

Ilustrada. Pr. 12:18; 25:18.

Ejemplificada por

Los hijos de Labán. Gn. 31:1.

Doeg. 1 S. 22:9–11.

Los príncipes de Amón. 2 S. 10:3.

Siba. 2 S. 16:3.

Dos hombres perversos. 1 R. 21:13.

Los enemigos de los judíos. Esd. 4:7–16.

Gasmu. Neh. 6:6.

Amán. Est. 3:8.

Los enemigos de David. Sal. 31:13.

Los enemigos de Jeremías. Jer. 38:4.

Los judíos. Mt. 11:18, 19.

Los testigos en contra de Cristo. Mt. 26:59–61.

Los sacerdotes. Mr. 15:3.

Los enemigos de Esteban. Hch. 6:11.

Los enemigos de Pablo. Hch. 17:7.

Tértulo. Hch. 24:2, 5.

DILIGENCIA

Cristo, un ejemplo de *d.* Mr. 1:35; Lc. 2:49.

Requerida por Dios

Buscándolo. 1 Cr. 22:19; He. 11:6.

Obedeciéndolo. Dt. 6:17; 11:13.

Escuchándolo. Is. 55:2.

Procurando la perfección. Fil. 3:13, 14.

Cultivando los dones cristianos. 2 P. 1:5.

Guardando el alma. Dt. 4:9.

Guardando el corazón. Pr. 4:23.

Realizando obras de amor. He. 6:10–12.

Haciendo buenas obras. 1 Ti. 5:10.

Guardándose contra la contaminación. He. 12:15.
Buscando ser hallados sin mancha. 2 P. 3:14.
Haciendo firme nuestra vocación y elección. 2 P. 1:10.
Haciéndonos un autoexamen. Sal. 77:6.
Siendo diligentes en el trabajo. Pr. 27:23; Ec. 9:10.
Enseñando la fe. 2 Ti. 4:2; Jud. 1:3.
Instruyendo a los hijos. Dt. 11:19.
Siendo jueces justos. Dt. 19:18.

Los creyentes deben abundar en *d*. 2 Co. 8:7.

En el servicio a Dios

Debe preservarse. Gá. 6:9.
No es en vano. 1 Co. 15:58.
Preserva del mal. Éx. 15:26.
Lleva a una esperanza segura. He. 6:11.

Dios recompensa la *d*. Dt. 11:14; He. 11:6.

La *d*. en asuntos temporales trae

Favor. Pr. 11:27.
Prosperidad. Pr. 10:4; 13:4.
Honra. Pr. 12:24; 22:29.

Ilustrada. Pr. 6:6–8.

Ejemplificada por

Jacob. Gn. 31:40.
Rut. Rt. 2:17.
Exequías. 2 Cr. 31:21.
Nehemías y otros. Neh. 4:6.
El salmista. Sal. 119:60.
Los apóstoles. Hch. 5:42.
Apolos. Hch. 18:25.
Tito. 2 Co. 8:22.
Pablo. 1 Ts. 2:9.
Onesíforo. 2 Ti. 1:17

DILUVIO, EL

Enviado como castigo por la maldad extrema de los hombres. Gn. 6:5–7, 11–13, 17.
Es llamado

El diluvio. Gn. 9:28.

Las aguas de Noé. Is. 54:9.

Noé fue prevenido del *d*. Gn. 6:13; He. 11:7.

La paciencia de Dios se manifestó al postergar el *d*. Gn. 6:3; 1 P. 3:20.

Los impíos advertidos del *d*. 1 P. 3:19, 20; 2 P. 2:5.

Noé y otros salvados del *d*. Gn. 6:18–22; 7:13, 14.

Fecha del comienzo del *d*. Gn. 7:11.

Vino inesperada y súbitamente. Mt. 24:38, 39.

Producido por

Una lluvia incesante de cuarenta días. Gn. 7:4, 12, 17.

La rotura de las fuentes del grande abismo. Gn. 7:11.

Sus aguas aumentaron gradualmente. Gn. 7:17, 18.

La gran altura de sus aguas. Gn. 7:19, 20.

La duración y predominio de las aguas. Gn. 7:24.

Causas de la disminución de las aguas. Gn. 8:1, 2.

Descenso gradual de las aguas. Gn. 8:3, 5.

Fecha del cese definitivo del *d*. Gn. 8:13.

Destrucción completa de toda la tierra afectada por el *d*. Gn. 7:23.

Toda la faz de la tierra cambiada por el *d*. 2 P. 3:5, 6.

Mención tradicional del *d*. Job 22:15–17.

Que nunca más ocurrirá

Prometido. Gn. 8:21, 22.

Confirmado por el pacto. Gn. 9:9–11.

El arco iris como señal. Gn. 9:12–17.

Una garantía de la fidelidad de Dios. Is. 54:9, 10.

Ilustrativo

De la destrucción de los pecadores. Sal. 32:6; Is. 28:2, 18.

Del bautismo. 1 P. 3:20, 21.

La venida repentina de Cristo (por lo inesperado del *d*). Mt. 24:36–39; Lc. 17:26, 27–30.

DINERO

Oro y plata usados como *d*. Gn. 13:2; Nm. 22:18.

El cobre, introducido como *d*. por los romanos. Mt. 10:9.

Originalmente tenía acuñada la figura de un cordero. Gn. 23:15; 33:19.

El *d.* de los romanos tenía acuñada la imagen del César. Mt. 22:20, 21.
Por lo general se pesaba. Gn. 23:16; Jer. 32:10.

Piezas de *d.* mencionadas

Talento de oro. 1 R. 9:14; 2 R. 23:23.

Talento de plata. 1 R. 16:24; 2 R. 5:22, 23.

Siclo de plata. Jue. 17:10; 2 R. 15:20.

Medio siclo o beka. Éx. 30:15.

La tercera parte de un siclo. Neh. 10:32.

La cuarta parte de un siclo de plata. 1 S. 9:8.

Gera, la veinteava parte de un siclo. Nm. 3:47.

Mina. Lc. 19:13.

Denario. Mt. 20:2; Mr. 6:37.

Cuadrante. Mt. 5:26; Lc. 12:6.

Blanca. Mr. 12:42; Lc. 21:2.

El *d.* de los judíos, regulado por el patrón del santuario. Lv. 5:15; Nm. 3:47.

Era corriente entre los comerciantes. Gn. 23:16.

Los judíos tenían prohibido practicar la usura con el *d.* Lv. 25:37.

El cambio de *d.*, un oficio. Mt. 21:12; Jn. 2:15.

Se daba *d.*

Por la tierra. Gn. 23:9; Hch. 4:37.

Por los esclavos. Gn. 37:28; Éx. 21:21.

Por las mercaderías. Gn. 43:12; Dt. 2:6.

Por los tributos. 2 R. 23:33; Mt. 22:19.

Como salario. Esd. 3:7; Mt. 20:2; Stg. 5:4.

Como ofrenda. 2 R. 12:7–9; Neh. 10:32.

Como limosna. 1 S. 2:36; Hch. 3:3, 6.

Costumbre de dar una pieza de *d.* Job 42:11.

Poder y utilidad del *d.* Ec. 7:12; 10:19.

El amor al *d.*, la raíz de todos los males. 1 Ti. 6:10.

DIOS

Es espíritu. Jn. 4:24; 2 Co. 3:17.

Es enunciado como

Luz. Is. 60:19; Stg. 1:17; 1 Jn. 1:5.

Amor. 1 Jn. 4:8, 16.

Invisible. Job 23:8, 9; Jn. 1:18; 5:37; Col. 1:15; 1 Ti. 1:17.
Inescrutable. Job 11:7; 37:23; Sal. 145:3; Is. 40:28; Ro. 11:33.
Incorruptible. Ro. 1:23.
Eterno. Dt. 33:27; Sal. 90:2; Ap. 4:8–10.
Inmortal. 1 Ti. 1:17; 6:16.
Omnipotente. Gn. 17:1; Éx. 6:3.
Omnisciente. Sal. 139:1–6; Pr. 5:21.
Omnipresente. Sal. 139:7; Jer. 23:23.
Inmutable. Sal. 102:26, 27; Stg. 1:17.
Único y sabio. Ro. 16:27; 1 Ti. 1:17.
Glorioso. Éx. 15:11; Sal. 145:5.
Altísimo. Sal. 83:18; Hch. 7:48.
Perfecto. Mt. 5:48.
Santo. Sal. 99:9; Is. 5:16.
Justo. Dt. 32:4; Is. 45:21.
Verdadero. Jer. 10:10; Jn. 17:3.
Recto. Sal. 25:8; 92:15.
Justo. Esd. 9:15; Sal. 145:17.
Bueno. Sal. 25:8; 119:68.
Grande. 2 Cr. 2:5; Sal. 86:10.
Misericordioso. Éx. 34:6; Sal. 116:5.
Fiel. 1 Co. 10:13; 1 P. 4:19.
Misericordioso. Éx. 34:6, 7; Sal. 86:5.
Paciente. Nm. 14:18; Mi. 7:1.
Celoso. Jos. 24:19; Nah 1:2.
Compasivo. 2 R. 13:23.
Fuego consumidor. He. 12:29.
Ningún otro fuera de Él. Dt. 4:35; Is. 44:6.
Ningún otro antes que Él. Is. 43:10.
Ninguno como Él. Éx. 9:14; Dt. 33:26; 2 S. 7:22; Is. 46:5, 9; Jer. 10:6.
Nadie es bueno sino Él. Mt. 19:17.
Llena el cielo y la tierra. 1 R. 8:27; Jer. 23:24.
Debe ser adorado en espíritu y en verdad. Jn. 4:24.

DISCIPLINA DE LA IGLESIA, LA

Los ministros están autorizados para ponerla en práctica. Mt. 16:19; 18:18.

Consiste en

Mantener la sana doctrina. 1 Ti. 1:3; Tit. 1:13.

Poner en orden sus asuntos. 1 Co. 11:34; Tit. 1:5.

Reprender a los transgresores. 1 Ti. 5:20; 2 Ti. 4:2.

Separar de la comunión a los transgresores. 1 Co. 5:3–5, 13; 1 Ti. 1:20.

Hay que someterse a ella. He. 13:17.

Es para edificación. 2 Co. 10:8; 13:10.

La moralidad y el orden son sus objetivos. 1 Co. 14:40.

Debe ejercerse, en un espíritu de amor. 1 Co. 2:6–8.

Prohíbe que las mujeres prediquen. 1 Co. 14:34; 1 Ti. 2:12.

DIVERSIONES Y PLACERES MUNDANOS

Pertenecen a las obras de la carne. Gá. 5:19, 21.

Son efímeros. Job 21:12, 13; He. 11:25.

Son todos vanidad. Ec. 2:11.

Ahogan la Palabra de Dios en el corazón. Lc. 8:14.

Eran parte de la adoración idolátrica. Éx. 32:4, 6, 19; 1 Co. 10:7; Jue. 16:23–25.

Llevan a

Rechazar a Dios. Job 21:14, 15.

La pobreza. Pr. 21:17.

Hacer caso omiso de los juicios y obras de Dios. Is. 5:12; Am. 6:1–6.

Terminan en tristeza. Pr. 14:13.

Es probable que conduzcan a mayor impiedad. Job 1:5; Mt. 14:6–8.

Los impíos buscan afanosamente la felicidad en ellos. Ec. 2:1, 8.

Su complacencia con ellos es

Una demostración de insensatez. Ec. 7:4.

Una característica de los impíos. Is. 47:8; Ef. 4:17, 19; 2 Ti. 3:4; Tit. 3:3; 1 P. 4:3.

Una prueba de muerte espiritual. 1 Ti. 5:6.

Un abuso de las riquezas. Stg. 5:1, 5.

Sensatez de abstenerse de ellos. Ec. 7:2, 3.

Los santos los evitan. 1 P. 4:3.

Abstenerse de ellos les parece extraño a los impíos. 1 P. 4:4.

Desaprobados por Dios. Is. 5:11, 12.

El castigo de ellos. Ec. 11:9; 2 P. 2:13.

Renuncia a ellos ejemplificado por

Moisés. He. 11:25.

DIVISIONES, LAS

Prohibidas en la iglesia. 1 Co. 1:10.

Condenadas en la iglesia. 1 Co. 1:11–13; 11:18.

Impropias en la iglesia. 1 Co. 12:24, 25.

Son contrarias

A la unidad de Cristo. 1 Co. 1:13; 12:13.

Al deseo de Cristo. Jn. 17:21–23.

Al propósito de Cristo. Jn. 10:16.

Al espíritu de la Iglesia. 1 Co. 11:16.

Son prueba de un espíritu carnal. 1 Co. 3:3.

Hay que evitar a quienes causan *d.* Ro. 16:17.

La iniquidad de las *d.*, ilustrada. Mt. 12:25.

DIVORCIO, EL

La ley del matrimonio contra el *d.* Gn. 2:24; Mt. 19:6.

Permitido

Por la ley mosaica. Dt. 24:1.

Por la dureza de corazón. Mt. 19:8.

Buscado a menudo por los judíos. Mi. 2:9; Mal. 2:14.

Buscado por razones leves. Mt. 5:31; 19:3.

No permitido a quienes acusaban falsamente a sus esposas. Dt. 22:18, 19.

Las mujeres

Podían obtener el *d.* Pr. 2:17; Mr. 10:12.

Podían casarse después del *d.* Dt. 24:2.

Tenían la responsabilidad de hacer votos de fidelidad después del *d.* Nm. 30:9.

Casadas después del *d.* no podían volver a su primer esposo. Dt. 24:3, 4; Jer. 3:1.

Acongojadas por el *d.* Is. 54:4, 6.

Los sacerdotes no podían casarse después del *d.* Lv. 21:14.

De los siervos, regulado por la ley. Éx. 21:7, 11.

De los cautivos, regulado por la ley. Dt. 21:13, 14.

Impuesto a quienes tenían esposas idólatras. Esd. 10:2–17; Neh. 13:23, 30.

Reprobados los judíos reprobadas por su amor al *d*. Mal. 2:14–16.
Prohibido por Cristo, excepto por adulterio. Mt. 5:32; 19:9.
La prohibición del *d*. irritó a los judíos. Mt. 19:10.
Ilustrativo del rechazo de Dios a la congregación judía. Is. 50:1; Jer. 3:8.

DOCTRINAS DEL EVANGELIO, LAS

Son de Dios. Jn. 7:16; Hch. 13:12.
Son enseñadas por las Escrituras. 2 Ti. 3:16.
Son santas. 1 Ti. 6:3; Tit. 1:1.
La inmoralidad es condenada por las *d*. 1 Ti. 1:9–11.
Llevan al compañerismo con el Padre y el Hijo. 1 Jn. 1:3; 2 Jn. 9.
Conducen a la santidad. Ro. 6:17–22; Tit. 2:12.
No se debe causar descrédito a las *d*. 1 Ti. 6:1; Tit. 2:5.
Los ministros de Dios deben
 Alimentarse de las *d*. 1 Ti. 4:6.
 Velar por las *d*. 1 Ti. 4:13, 16.
 Mantener las *d*. con sinceridad. 2 Co. 2:17; Tit. 2:7.
 Mantenerlas firmemente. 2 Ti. 1:13; Tit. 1:9.
 Perseverar en las *d*. 1 Ti. 4:16.
 Hablar cosas que estén de acuerdo con las *d*. Tit. 2:1.
Los creyentes las obedecen, de corazón. Ro. 6:17.
Los creyentes permanecen en las *d*. Hch. 2:42.
El andar fiel adorna las *d*. Tit. 2:10.
La obediencia de los creyentes conduce a un mejor conocimiento de las *d*. Jn. 7:17.
Los que se oponen a las *d*.
 Están envanecidos. 1 Ti. 6:3, 4.
 Son ignorantes. 1 Ti. 6:4.
 Deliran acerca de cuestiones y otras cosas. 1 Ti. 6:4.
 No deben ser acogidos. 2 Jn. 10.
 Deben ser evitados. Ro. 16:17.
No las soportan los impíos. 2 Ti. 4:3.

DOCTRINAS FALSAS

Destructoras de la fe. 2 Ti. 2:18.
Detestables a Dios. Ap. 2:14, 15.

Vanas y sin provecho. Tit. 3:9; He. 13:9.

Deben ser evitadas por

Los ministros de Dios. 1 Ti. 1:4; 6:20.

Los creyentes. Ef. 4:14; Col. 2:8.

Todos los hombres. Jer. 23:16; 29:8.

Los impíos aman las *d*. 2 Ti. 4:3, 4.

Los inicuos son dejados al engaño de las *d*. 2 Ts. 2:11.

Los maestros de *d*.

No deben ser tolerados. 2 Jn. 10.

Deben ser evitados. Ro. 16:17, 18.

Causan afrenta a la fe. 2 P. 2:2.

Hablan cosas perversas. Hch. 20:30.

Atraen a muchos. 2 P. 2:2.

Engañan a muchos. Mt. 24:5.

Abundarán en los postreros tiempos. 1 Ti. 4:1.

Pervierten el evangelio de Cristo. Gá. 1:6, 7.

Serán puestos al descubierto. 2 Ti. 3:9.

Los maestros de *d*. son descritos como

Cruels. Hch. 20:29.

Embusteros. 2 Co. 11:13.

Rapaces. Tit. 1:11; 2 P. 2:3.

Impíos. Jue. 1:4, 8.

Envanecidos e ignorantes. 1 Ti. 6:3, 4.

Corruptos y réprobos. 2 Ti. 3:8.

Son probadas por las Escrituras. Is. 8:20; 1 Jn. 4:1.

Hay una maldición contra quienes enseñan *d*. Gá. 1:8, 9.

Hay un castigo para quienes enseñan *d*. Mi. 3:6, 7; 2 P. 2:1, 3.

DON DEL ESPÍRITU SANTO, EL

Por el Padre. Neh. 9:20; Lc. 11:13.

Por el Hijo. Jn. 20:22.

A Cristo, sin medida. Jn. 3:34.

Dado

De acuerdo con la promesa. Hch. 2:38, 39.

Por la exaltación de Cristo. Sal. 68:18; Jn. 7:39.

Por la intercesión de Cristo. Jn. 14:16.

En respuesta a la oración. Lc. 11:13; Ef. 1:16, 17.

Para enseñar. Neh. 9:20.

Para consolación de los creyentes. Jn. 14:16.

A los que se arrepienten y creen. Hch. 2:38.

A los que obedecen a Dios. Hch. 5:32.

A los gentiles. Hch. 10:44, 45; 11:17; 15:8.

Es abundante. Sal. 68:9; Jn. 7:38, 39.

Es permanente. Is. 59:21; Hag. 2:5; 1 P. 4:14.

Produce fruto. Is. 32:15.

Se recibe por fe. Gá. 3:14.

Una evidencia de unión con Cristo. 1 Jn. 3:24; 4:13.

Las arras de la herencia de los santos. 2 Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:14.

Una señal del favor continuo de Dios. Ez. 39:29.

DONES DE DIOS, LOS

Todas las bendiciones son *d*. Stg. 1:17; 2 P. 1:3.

Son dispensados de acuerdo con su voluntad. Ec. 2:26; Dn. 2:21; Ro. 12:6; 1 Co. 7:7.

Son gratuitos y abundantes. Nm. 14:8; Ro. 8:32.

Espirituales

Cristo, el Señor de los *d*. Is. 42:6; 55:4; Jn. 3:16; 4:10; 6:32, 33.

Son por medio de Cristo. Sal. 68:18; Ef. 4:7, 8; Jn. 6:27.

El Espíritu Santo. Lc. 11:13; Hch. 8:20.

La gracia. Sal. 84:11; Stg. 4:6.

La sabiduría. Pr. 2:6; Stg. 1:5.

El arrepentimiento. Hch. 11:18.

La fe. Ef. 2:8; Fil. 1:29.

La justicia. Ro. 5:16, 17.

La fuerza y el vigor. Sal. 68:35.

Un nuevo corazón. Ez. 11:19.

La paz. Sal. 29:11.

El descanso. Mt. 11:28; 2 Ts. 1:7.

La gloria. Sal. 84:11; Jn. 17:22.

La vida eterna. Ro. 6:23.

Son irrevocables. Ro. 11:29.

Han de utilizarse para el provecho mutuo. 1 P. 4:10.

Se debe orar por los *d*. Mt. 7:7, 11; Jn. 16:23, 24.

Reconocidos. Sal. 4:7; 21:2.

Temporales

La vida. Is. 42:5.

El alimento y el vestido. Mt. 6:25–33.

La lluvia y las estaciones fructíferas. Gn. 27:28; Lv. 26:4, 5; Is. 30:23.

La sabiduría. 2 Cr. 1:12.

La paz. Lv. 26:6; 1 Cr. 22:9.

Todas las cosas buenas. Sal. 34:10; 1 Ti. 6:17.

Han de ser usados y disfrutados. Ec. 3:13; 5:19, 20; 1 Ti. 4:4, 5.

Deben hacer que nos acordemos de Dios. Dt. 8:18.

Todas las criaturas participan de los *d*. Sal. 136:25; 145:15, 16.

Orar por los dones *t*. Zac. 10:1; Mt. 6:11.

Ilustrados. Mt. 25:15–30.

DONES MILAGROSOS DEL ESPÍRITU SANTO

Profetizados. Is. 35:4–6; Jl. 2:28, 29.

Diferentes clases de *d*. 1 Co. 12:4–6.

Enumerados. 1 Co. 12:8–10, 28; 14:1.

Jesucristo fue investido con *d*. Mt. 12:28.

Derramados en el día de Pentecostés. Hch. 2:1–4.

Comunicados

Con la predicación del evangelio. Hch. 10:44–46.

Por la imposición de las manos de los apóstoles. Hch. 8:17, 18; 19:6.

Para la confirmación del evangelio. Mr. 16:20; Hch. 14:3; Ro. 15:19; He. 2:4.

Para la edificación de la Iglesia. 1 Co. 12:7; 14:12, 13.

Dispensados de acuerdo con su soberana voluntad. 1 Co. 12:11.

Debían de ser procurados. 1 Co. 12:31; 14:1.

Naturaleza transitoria de los *d*. 1 Co. 13:8.

No debían de ser

Descuidados. 1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6.

Menospreciados. 1 Ts. 5:20.

Comprados. Hch. 8:20.

Podían tenerse, sin la gracia salvadora. Mt. 7:22, 23; 1 Co. 13:1, 2.
Falseados por el anticristo. Mt. 24:24; 2 Ts. 2:9; Ap. 13:13, 14.

DRAGÓN, EL

A menudo, de color escarlata. Ap. 12:3.

Descrito como

Poderoso. Ap. 12:4.

Veneno. Dt. 32:33.

De hábitos solitarios. Job 30:29.

Referencia a su voz apesadumbrada. Mi. 1:8.

Referencia a sus lamentos. Mi. 1:8.

Referencia a su olfateo del aire. Jer. 14:6.

Referencia a la ingestión de su presa. Jer. 51:34.

Hallado en

El desierto. Mal. 1:3.

Las ciudades abandonadas. Is. 13:22; Jer. 9:11.

Los lugares secos. Is. 34:13; 43:20.

Una especie de *d.*, en los ríos. Sal. 74:13; Is. 27:1.

Ilustrativo

De los reyes crueles y hostigadores. Is. 27:1; 51:9; Ez. 29:3.

Los enemigos de la Iglesia. Sal. 9:13.

Los hombres impíos. Sal. 44:19.

De Satanás. Ap. 13:2; 20:2, 7.

El vino (el veneno del *d.*). Dt. 32:33.

EDIFICACIÓN

Descrita. Ef. 4:12–16.

Es el propósito

Del oficio ministerial. Ef. 4:11, 12.

De los dones ministeriales. 1 Co. 14:3–5, 12.

De la autoridad ministerial. 2 Co. 10:8; 13:10.

De la unión de la Iglesia en Cristo. Ef. 4:16.

El evangelio, el instrumento de la *e.* Hch. 20:32.

El amor da como resultado la *e.* 1 Co. 8:1.

Exhortación a la *e.* Jud. 1:20, 21.

La *e.* mutua, ordenada. Ro. 14:19; 1 Ts. 5:11.
Todo ha de hacerse para *e.* 2 Co. 12:19; Ef. 4:29.
El ejercicio de la renuncia para la *e.* de los demás. 1 Co. 10:23, 33.
La paz de la Iglesia favorece la *e.* Hch. 9:31.
Las cuestiones necias se oponen a la *e.* 1 Ti. 1:4.

EDOMITAS, LOS

Descendían de Esaú. Gn. 36:9.
Habitaban en el Monte Seir. Gn. 32:3; Dt. 2:4, 5.
Eran llamados
 Hijos de Esaú. Dt. 2:4.
 Hermanos de Israel. Nm. 20:14.
Gobernados por caudillos. Gn. 36:15–30, 40–43; Éx. 15:15.
Después tuvieron reyes. Gn. 36:31–39; Nm. 20:14.
Bajo un gobernador o virrey mientras estuvieron sometidos a Judá. 1 R. 22:47.
Carácter de los *e.*
 Sabios. Jer. 49:7.
 Arrogantes y confiados. Jer. 49:16; Abd. 3.
 Fuertes y crueles. Jer. 49:19.
 Vengativos. Ez. 25:12.
 Idólatras. 2 Cr. 25:14, 20.
 Supersticiosos. Jer. 27:3, 9.
Comerciaban a gran escala. Ez. 27:20.
El país de los *e.*
 Les fue dado especialmente a ellos. Dt. 2:5.
 Era fértil y rico. Gn. 27:39.
 Era montañoso y rocoso. Jer. 49:16; Mal. 1:3.
 Estaba atravesado por caminos. Nm. 20:17.
 Estaba bien fortificado. Sal. 60:9.
 Era llamado Monte Seir. Ez. 35:2.
 Era llamado Monte de Esaú. Abd. 21.
 Era llamado Duma. Is. 21:11.
 Era llamado Idumea. Is. 34:6; Mr. 3:8.
 Era llamado Edom. Is. 63:1.
Ciudades de los *e.*

Dinaba o Dedán. Gn. 36:32; Jer. 49:8.

Avit. Gn. 36:35.

Pau. Gn. 36:39.

Bosra. Jer. 49:22; Am. 1:12.

Temán. Jer. 49:7; Ez. 25:13.

Ezión-geber, una ciudad portuaria. 1 R. 9:26.

Enemigos implacables de Israel. Ez. 35:5.

A Israel le estaba prohibido odiarlos. Dt. 23:7.

A Israel le estaba prohibido despojarlos. Dt. 2:4, 6; 2 Cr. 20:10.

Podían ser recibidos en la congregación de Jehová en la tercera generación. Dt. 23:8.

Le negaron el paso a Israel. Nm. 20:21; Jue. 11:17.

Saúl les hizo la guerra a los *e*. 1 S. 14:47.

David subyugó, a los *e*. 2 S. 8:14; 1 Cr. 18:11, 13.

Matanza de los *e*. por mano de Joab y Abisai. 1 R. 11:16; 1 Cr. 18:12.

Se refugiaron en Egipto. 1 R. 11:17–19.

Regresaron después de la muerte de David. 1 R. 11:21, 22.

Fueron incitados contra Salomón. 1 R. 11:14.

Se confederaron con los enemigos de Israel contra Josafat. 2 Cr. 20:10; Sal. 83:4–6.

Destrucción milagrosa de los *e*. 2 Cr. 20:22.

Se rebelaron contra Joram, rey de Judá. 2 R. 8:20–22; 2 Cr. 21:8–10.

Reconquistados por Amasías. 2 R. 14:7, 10; 2 Cr. 25:11, 12.

Los judíos seducidos por los ídolos de los *e*. fueron castigados. 2 Cr. 25:14, 15, 20.

Se rebelaron contra Acaz. 2 Cr. 28:17.

Ayudaron a Babilonia contra Judá. Sal. 137:7; Abd. 11.

Profecías en cuanto a los *e*.

Su sujeción a Israel. Gn. 25:23; 27:29, 37.

Su rebelión contra Israel. Gn. 27:40.

La ocupación por Israel de su territorio. Nm. 24:18; Abd. 17–19.

Su participación en el castigo de las naciones. Jer. 9:26; 25:15–27; Ez. 32:29.

Su castigo por perseguir a Israel. Is. 34:5–8; 63:1–4; Lm. 4:21; Ez. 25:13, 14; Am. 1:11, 12; Abd. 10, 15.

La matanza sangrienta de los *e*. Abd. 18.

La desolación absoluta de su país. Is. 34:9–17; Ez. 35:7–15.

El rey de Babilonia como instrumento de su castigo. Jer. 27:3–6.

Israel, un instrumento de su castigo. Ez. 25:14; Abd. 18.

Su ruina, causa de asombro. Jer. 49:17, 21.

Su futuro sometimiento a los judíos. Is. 11:14; Am. 9:12.

Personajes *e.* notables

Doeg. 1 S. 22:18.

Hadad. 1 R. 11:14, 19.

Elifaz. Job 2:11.

EFOD, EL

Emblema del oficio sacerdotal. Os. 3:4.

Lo usaban

El sumo sacerdote. 1 S. 2:28; 14:3.

Los sacerdotes comunes. 1 S. 22:18.

Las personas dedicadas al servicio de Dios. 1 S. 2:18; 2 S. 6:14.

Generalmente de lino. 1 S. 2:18; 2 S. 6:14.

Para el sumo sacerdote

La orden de hacerlo. Éx. 28:4.

Hecho con las ofrendas del pueblo. Éx. 25:4, 7.

Hecho de oro, azul, púrpura, carmesí, etcétera. Éx. 28:6; 29:2, 3.

Las hombreras del *e.*, unidas por piedras de ónice, estaban grabadas con los nombres de las doce tribus de Israel. Éx. 28:7, 9–12; 39:4, 6, 7.

Tenía un cinto de obra primorosa. Éx. 28:8.

Su vestidura del juicio estaba inseparablemente unida al *e.* Éx. 28:25–28; 39:20, 21.

Era utilizado sobre el manto. Éx. 28:31; Lv. 8:7.

Ceñido con su propio cinto. Lv. 8:7.

Lo tenía puesto o lo sostenía el *s.* cuando era consultado. 1 S. 23:6, 9–12; 30:7, 8.

Utilizado por sacerdotes idólatras. Jue. 8:27; 17:5; 18:14.

Israel quedó privado del *e.* por su pecado. Os. 3:4.

EFRAÍN, TRIBU DE

Descendía del segundo hijo de José adoptado por Jacob. Gn. 41:52; 48:5.

Profecías en cuanto a *E.* Gn. 48:20; Dt. 33:13–17.

Personas escogidas de *E.*

Para censar al pueblo. Nm. 1:10.

Para espiar la tierra. Nm. 13:8.

Para repartir la tierra. Nm. 34:24.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:32, 33.

Constituyó la tercera división de Israel. Nm. 10:22.

Acampaba al oeste del tabernáculo. Nm. 2:18.

Ofrenda de *E.* en la dedicación del altar. Nm. 7:48–53.

Familias de *E.* Nm. 26:35, 36.

Su número, al entrar en Canaán. Nm. 26:37.

En Gerizim dijo amén a las bendiciones. Dt. 27:12.

Límites de su territorio. Jos. 16:5–9.

No pudo expulsar a los cananeos, pero los hizo tributarios. Jos. 16:10; Jue. 1:29.

Ayudó a

Manases en la toma de Betel. Jue. 1:22–25.

Débora y Barac contra Sísara. Jue. 5:14.

Gedeón contra Madián. Jue. 7:24, 25.

Reconvino a Gedeón por no haberlos llamado mucho antes contra Madián. Jue. 8:1–3.

Riñó con Jefté por no buscar su ayuda contra Amón. Jue. 12:1–4.

Derrotados y muchos degollados. Jue. 12:5, 6.

Algunos de *E.* en la coronación de David. 1 Cr. 12:30.

Oficiales nombrados sobre *E.*, por David. 1 Cr. 27:10, 20.

La tribu líder del reino de Israel. Is. 7:2–17; Jer. 31:9, 20.

Muchos de *E.* se unieron a Judá bajo el reinado de Asa. 2 Cr. 15:9.

Muchos de *E.* participaron en la Pascua y reforma de Ezequías. 2 Cr. 30:18; 31:1.

El tabernáculo permaneció durante largo tiempo en Silo, una ciudad de *E.* Jos. 18:1; 19:51.

Uno de los becerros de Jeroboam estaba en Betel, una ciudad de *E.* 1 R. 12:29.

Personas notables de *E.*

Josué. Nm. 13:8; Jos. 1:1.

Abdón. Jue. 12:13–15.

Zicri. 2 Cr. 28:7.

EGIPTO

Poblado por la posteridad de Mizraim. Gn. 10:6, 13, 14.

Fronteras de *E.* Ez. 29:10.

El clima seco de *E.* Dt. 11:10, 11.

Regado por el Nilo. Gn. 41:1–3; Éx. 1:22.

Referencia a las inundaciones de *E.* Am. 8:8.

Sujeto a la plaga y otras calamidades. Dt. 7:15; 28:27, 60.

Castigado por Dios a veces con el hambre. Gn. 41:30.

Llamado

La tierra de Cam. Sal. 105:23; 106:22.

El sur. Jer. 13:19; Dn. 11:14, 25.

Sijor. Is. 23:3.

Rahab. Sal. 87:4; 89:10.

Casa de servidumbre. Éx. 13:3, 14; Dt. 7:8.

Famoso por su(s)

Fertilidad. Gn. 13:10; 45:18.

Riqueza. He. 11:26.

Literatura. 1 R. 4:30; Hch. 7:22.

Excelentes caballos. 1 R. 10:28, 29.

Fino lino y otros productos. Pr. 7:16; Is. 19:9.

Comercio. Gn. 41:57; Ez. 27:7.

La religión de *E.*, idolátrica. Éx. 12:12; Nm. 33:4; Is. 19:1; Ez. 29:7.

La idolatría de *E.*, seguida por Israel. Éx. 32:4; Ez. 20:8, 19.

La magia practicada en *E.* Éx. 7:11, 12, 22; 8:7.

Gobernado por reyes que adoptaron el nombre de Faraón. Gn. 12:14, 15; 40:1, 2; Éx. 1:8, 22.

Bajo un gobernador. Gn. 41:41–44.

Tuvo príncipes y consejeros. Gn. 12:15; Is. 19:11.

Como potencia, fue

Altiva y arrogante. Ez. 29:3; 30:6.

Soberbia. Ez. 32:12.

Poderosa. Is. 30:2, 3.

Ambiciosa de conquistas. Jer. 46:8.

Traicionera. Is. 36:6; 29:6, 7.

Sus habitantes

Eran supersticiosos. Is. 19:3.

Eran hospitalarios. Gn. 47:5, 6; 1 R. 11:18.

A menudo se casaban con extranjeros. Gn. 21:21; 1 R. 3:1; 11:19; 1 Cr. 2:34, 35.

Aborrecían a los pastores. Gn. 46:34.

Detestaban el sacrificio de bueyes y otros animales. Éx. 8:26.

No debían ser aborrecidos por Israel. Dt. 23:7.

Podían ser recibidos en la congregación de Jehová en la tercera generación. Dt. 23:8.

Manera de servir comidas en *E*. Gn. 43:32–34.

Las comidas de *E*. Nm. 11:5.

Forma de embalsamar en *E*. Gn. 50:3.

Era a menudo refugio para los extranjeros. Gn. 12:10; 47:4; 1 R. 11:17, 40; 2 R. 25:26; Mt. 2:12, 13.

Los ejércitos de *E*.

Descritos. Éx. 14:7–9.

Destruídos en el Mar Rojo. Éx. 14:23–28.

Tomaron e incendiaron a Gezer. 1 R. 9:16.

Sitieron y saquearon a Jerusalén en tiempos de Roboam. 1 R. 14:25, 26.

Invadieron Asiria y mataron a Josías, quien apoyaba esa nación. 2 R. 23:29.

Destronaron a Joacaz e hicieron tributaria a Judea. 2 R. 23:31–35.

Judá buscó su ayuda en contra de los caldeos. Ez. 17:15; Jer. 37:5, 7.

Historia de Israel en *E*.

Su estadía en *E*., profetizada. Gn. 15:13.

José, vendido a *E*. Gn. 37:28; 39:1.

Potifar bendecido por causa de José. Gn. 39:2–6.

José, echado injustamente en prisión. Gn. 39:7–20.

José interpreta los sueños del panadero y del copero del rey. Gn. 40:5–19.

José interpreta los sueños de Faraón. Gn. 41:14–32.

José aconseja a Faraón. Gn. 41:33–36.

José es hecho gobernador. Gn. 41:41–44.

La exitosa provisión de José contra los años del hambre. Gn. 41:46–56.

Llegan los diez hermanos de José. Gn. 42:1–6.

José reconoce a sus hermanos. Gn. 42:7, 8.

Benjamín es traído. Gn. 43:15.

José se da a conocer a sus hermanos. Gn. 45:1–8.

José manda a buscar a su padre. Gn. 45:9–11.

Faraón invita a Jacob a venir a *E*. Gn. 45:16–20.

El viaje de Jacob. Gn. 46:5–7.

Jacob y otros presentados a Faraón. Gn. 47:1–10.
Israel asentado en la tierra de Gosén. Gn. 46:34; 47:11, 27.
José enriquece al rey. Gn. 47:13–26.
Muerte y sepultura de Jacob. Gn. 49:33; 50:1–13.
Israel se multiplica y es oprimido. Éx. 1:1–14.
Muerte de los niños varones. Éx. 1:15–22.
Moisés nace y es ocultado por tres meses. Éx. 2:2.
Moisés abandonado en el Nilo. Éx. 2:3, 4.
Moisés adoptado y criado por la hija de Faraón. Éx. 2:5–10.
Moisés mata a un egipcio. Éx. 2:11, 12.
Moisés huye a Madián. Éx. 2:15.
Moisés enviado a Faraón. Éx. 3:2–10.
Faraón agrava su aflicción. Éx. 5:1–23.
Moisés demuestra su misión divina por medio de milagros. Éx. 4:29–31; 7:10.
Egipto es afligido por la obstinación de Faraón. Éx. 7:14–10:29.
La Pascua instituida. Éx. 12:1–28.
Destrucción de los primogénitos. Éx. 12:29, 30.
Israel despoja a los egipcios. Éx. 12:35, 36.
Israel echado de *E*. Éx. 12:31–33.
Fecha del éxodo. Éx. 12:41; He. 11:27.
Faraón persigue a Israel y es destruido milagrosamente. Éx. 14:5–25.

Profecías en cuanto a *E*.

El desfallecimiento de sus habitantes. Is. 19:1, 16, 17.
La infatuación de sus príncipes. Is. 19:3, 11–14.
La ruina de sus recursos internos. Is. 19:5–10.
La guerra civil y las luchas internas. Is. 19:2.
La destrucción de sus ejércitos por Babilonia. Jer. 46:2–12.
La invasión por Babilonia. Jer. 46:13, 24; Ez. 32:11.
La destrucción de su poderío. Ez. 30:24, 25.
La destrucción de sus ciudades. Ez. 30:14–18.
La destrucción de sus ídolos. Jer. 43:12, 13; 46:25; Ez. 30:13.
El botín de *E*., recompensa a Babilonia por sus servicios contra Tiro. Ez. 29:18–20.
El cautiverio de su pueblo. Is. 20:4; Jer. 46:19, 24, 26; Ez. 30:4.
Su total destrucción, durante cuarenta años. Ez. 29:8–12; 30:12; 32:15.

La desgracia compartida por sus aliados. Ez. 30:4, 6.

Los judíos que practicaran su idolatría compartirían su castigo. Jer. 44:7–28.

El terror ocasionado por su caída. Ez. 32:9, 10.

Un reino disminuido para siempre. Ez. 29:15.

Cristo sería llamado desde *E*. Os. 11:1; Mt. 2:15.

La conversión de *E*. Is. 19:18–20.

Será contado y bendecido con Israel. Is. 19:23–25.

La ilustración profética de su destrucción. Jer. 43:9, 10; Ez. 30:21, 22; 32:4–6.

EGOÍSMO

Contrario a la ley de Dios. Lv. 19:18; Mt. 22:39; Stg. 2:8.

El ejemplo de Cristo condena el *e*. Jn. 4:34; Ro. 15:3; 2 Co. 8:9.

Dios aborrece el *e*. Mal. 1:10.

Se demuestra cuando

Nos amamos a nosotros mismos. 2 Ti. 3:2.

Nos agradamos a nosotros mismos. Ro. 15:1.

Buscamos lo nuestro. 1 Co. 10:33; Fil. 2:21.

Buscamos nuestro propio provecho. Is. 56:11.

Buscamos privilegios indebidos. Mt. 20:21.

Vivimos para nosotros mismos. 2 Co. 5:15.

No nos ocupamos de los pobres. 1 Jn. 3:17.

Servimos a Dios buscando una recompensa. Mal. 1:10.

Realizamos nuestras tareas esperando una recompensa. Mi. 3:11.

Inconsistente con el amor cristiano. 1 Co. 13:5.

Inconsistente con la comunión de los creyentes. Ro. 12:4, 5; 1 Co. 12:12–27.

Especialmente prohibido a los creyentes. 1 Co. 10:24; Fil. 2:4.

El amor de Cristo debe constreñirnos a evitar el *e*. 2 Co. 5:14, 15.

Los ministros de Dios no deben tener *e*. 1 Co. 9:19–23; 10:33.

Todos los hombres están inclinados al *e*. Ef. 2:3; Fil. 2:21.

Creyentes falsamente acusados de *e*. Job 1:9–11.

Característico de los últimos días. 2 Ti. 3:1, 2.

Ejemplificado por

Caín. Gn. 4:9.

Nabal. 1 S. 25:3, 11.

Amán. Est. 6:6.

Los sacerdotes Is. 56:11.
Los judíos. Zac. 7:6.
Jacobo y Juan. Mr. 10:37.
La multitud. Jn. 6:26.

EJEMPLO DE CRISTO, EL

Es perfecto. He. 7:26.
La conformidad al *e.*, exigida para
La santidad. 1 P. 1:15, 16; Ro. 1:6.
La rectitud. 1 Jn. 2:6.
La pureza. 1 Jn. 3:3.
El amor. Jn. 13:34; Ef. 5:2; 1 Jn. 3:16.
La humildad. Lc. 22:27; Fil. 2:5, 7.
La mansedumbre. Mt. 11:29.
La obediencia. Jn. 15:10.
La abnegación. Mt. 16:24; Ro. 15:3.
El servicio a los demás. Mt. 20:28; Jn. 13:14, 15.
La magnanimidad. Hch. 20:35; 2 Co. 8:7, 9.
Perdonar las ofensas. Col. 3:13.
Vencer el mundo. Jn. 16:33; 1 Jn. 5:4.
No ser del mundo. Jn. 17:16.
Ser sin malicia. 1 P. 2:21, 22.
Sufrir injustamente. 1 P. 2:21–23.
Sufrir por la justicia. He. 12:3, 4.
Creyentes predestinados para seguir el *e.* Ro. 8:29.
La conformidad al *e.*, gradual. 2 Co. 3:18.

EJÉRCITOS

Su antigüedad. Gn. 14:1–8.
Los antiguos eran numerosos. Jos. 11:4; 1 S. 13:5.
De diferentes naciones se confederaban a menudo. Jos. 9:2; 10:5; Jue. 3:13; 1 R. 20:1.
Para formarlos a menudo se contrataban soldados. 1 Cr. 19:7; 2 Cr. 25:6.
Estaban compuestos de
Flecheros y honderos. 1 Cr. 12:2; Jer. 4:29.

Lanceros o numerosos soldados. Sal. 68:30; Hch. 23:23.

Caballería. Éx. 14:9; 1 R. 20:20.

Carros de guerra. Jos. 17:16; Jue. 4:3.

Era a menudo toda la fuerza efectiva de las naciones. Nm. 21:23; 1 S. 29:1.

Estaban provistos de banderas. Cnt. 6:4; Is. 10:18; Jer. 4:21.

Eran acompañados por animales de carga y carros para el bagaje. Jue. 7:12; 2 R. 7:7; Ez. 23:12.

Los formaban generalmente tres escuadrones. Gn. 14:15; Job 1:17.

Eran dirigidos por

Reyes en persona. 2 R. 18:13; 25:1.

Capitanes experimentados. 2 R. 18:17, 24.

Fueron llamados

Las alas de una nación. Jer. 48:40.

Fuerzas de reyes. 2 Cr. 32:9.

Huéspedes. Jos. 10:5; Jue. 8:10.

Tropas. 2 R. 24:2; 1 Cr. 7:4.

Comenzaban sus campañas en la primavera. 2 S. 11:1.

Iban a menudo de servicio al extranjero. Jer. 5:15; 50:3.

Marchaban

A menudo en filas abiertas. Hab. 1:6, 8.

Con orden y precisión. Is. 5:27; Jl. 2:7, 8.

Con rapidez. Jer. 48:40; Hab. 1:8.

Con ruido y estruendo. Is. 17:12, 13; Jl. 2:5.

Se ocupaban de

Hacer la guerra. 1 S. 17:2, 3; 1 Cr. 19:17.

Sitiar ciudades. Dt. 20:12; Is. 29:3.

Atacar ciudades. Jos. 7:3, 4; Jue. 9:45.

Sorprendían a menudo a sus enemigos. Jos. 8:2; 2 Cr. 13:15; Jer. 51:12.

Comenzaban las batallas con un grito. 1 S. 17:20; 2 Cr. 13:15; Jer. 51:14.

A menudo soportaban agobio y penalidades. Ez. 29:18.

Se repartían el botín. Éx. 15:9; Zac. 14:1.

Enviaban bandas a saquear. 2 R. 5:2.

Trataban con salvaje crueldad a los vencidos. Jer. 50:42; Lm. 5:11–13; Am. 1:13.

Eran con frecuencia el instrumento de la venganza de Dios. Is. 13:5.

Más tarde llegaron a recibir sueldo. Lc. 3:14; 1 Co. 9:7.

Acampaban

Al aire libre. 2 S. 11:11; 1 Cr. 11:15.

Frente a las ciudades. Jos. 10:5; 1 S. 11:1.

Infundían temor. Nm. 22:3; Jer. 6:25.

Traían destrucción. Is. 37:18; Jer. 5:17.

Eran a menudo destruidos por

Sus enemigos. Éx. 17:13; Jos. 10:10, 20; Jue. 11:33; 2 S. 18:7; 1 R. 20:21.

Sí mismos, por intervención divina. Jue. 7:22; 1 S. 14:15, 16; 2 Cr. 20:23.

Medios sobrenaturales. Jos. 10:11; 2 R. 19:35.

Causa de los ídolos con los que se hacían acompañar. 1 Cr. 14:12.

Eran comparados a

Tempestades. Jer. 25:32.

Las aguas de un río. Is. 8:7.

Langostas. Jer. 51:14, 27.

Langostas. Jue. 6:3–5; 7:12.

Langostas. Is. 33:4; Ap. 9:3, 7.

Moscas. Is. 7:18, 19.

Nubes. Ez. 38:9–16.

Torrentes inundadores. Is. 28:2; Dn. 11:10, 26.

Eran una ilustración de

Multitudes de ángeles. 1 R. 22:19; Sal. 148:2; Dn. 4:35; Mt. 26:53.

La Iglesia. Dn. 8:10–13; Cnt. 6:4, 10.

Aflicciones numerosas y pesadas. Job 19:12.

EJÉRCITOS DE ISRAEL

Primera mención de ellos. Éx. 7:4.

Eran convocados por

El sonido de las trompetas. Jue. 3:27; 6:34.

Mensajeros especiales. Jue. 6:35; 2 S. 20:14.

Medios extraordinarios. Jue. 19:29; 20:1; 1 S. 11:7.

Fueron alistados por el principal escriba. 2 R. 25:19.

Fueron llamados

El ejército. Dt. 23:9; 1 S. 28:19.

Los escuadrones del Dios viviente. 1 S. 17:26.

El pueblo de a pie. Nm. 11:21; Jue. 5:15.

Después del reinado de David, jinetes y carros formaron parte de ellos. 1 R. 1:5; 4:26.

Fueron divididos en

Tres escuadrones. Jue. 7:16; 1 S. 11:11.

Vanguardia y retaguardia. Jos. 6:9.

Compañías de millares, etcétera. Nm. 31:14; 2 R. 1:9, 11; 1 Cr. 13:1; 27:1.

Eran comandados por el general del ejército. 2 S. 2:8; 17:25; 20:23.

A menudo los comandaba el rey en persona. 1 S. 8:20; 15:4, 5; 2 S. 12:29; 1 R. 22:1–53.

Los oficiales de menor rango eran nombrados por

Los capitanes. Dt. 20:9.

El rey. 2 S. 18:1; 2 Cr. 25:5.

El capitán del ejército. 2 S. 18:11; 2 R. 4:13.

Había quienes tenían la responsabilidad de servir en ellos. Nm. 1:2, 3.

Había personas exceptuadas de servir en ellos

Quienes habían construido una casa. Dt. 20:5.

Quienes habían plantado una viña. Dt. 20:6.

Quienes se habían comprometido en matrimonio. Dt. 20:7.

Quienes estaban recién casados. Dt. 24:5.

Los que se negaban a servir en ellos eran estigmatizados. 5:15–17.

Los que se negaban a servir en ellos eran a menudo castigados. Jue. 21:5, 8–11; 1 S. 11:7.

A los miedosos se les permitía abandonarlos. Dt. 20:8; Jue. 7:3.

A veces consistían en toda la nación. Jue. 20:11; 1 S. 11:7.

En ellos había una disciplina estricta. Jos. 7:16–21; 1 S. 14:24–44.

Estaban educados en el arte de la guerra. Is. 2:4; Mi. 4:3.

A menudo se equipaban con armas provistas por la población. 2 Cr. 11:12; 26:14.

Antes de ir a la guerra

Eran contados y se les pasaba revista. 2 S. 18:1, 2, 4; 1 R. 10:15, 27.

Se les exigía estar libres de iniquidad. Dt. 23:9.

Consultaban al Señor Jue. 1:1; 20:27, 28.

Eran alentados por sus comandantes. 2 Cr. 20:20.

Se hacían acompañar con frecuencia por el arca de Jehová Jos. 6:6, 7; 1 S. 4:4, 5; 2 S. 11:11; 15:24.

Un sacerdote con trompetas velaba por ellos. Nm. 10:9; 31:6; 2 Cr. 13:13, 14.

A menudo se cantaban alabanzas a Dios delante de ellos. 2 Cr. 20:21, 22.
Muchas veces se disponían a la batalla para hacer juicio, etcétera. 2 S. 10:9.
En ellos se recompensaban la valentía y fidelidad. Jos. 15:16; 1 S. 17:25; 18:17; 2 S. 18:11; 1 Cr. 11:6.
De ellos se escogían hombres para llevar a cabo empresas difíciles. Éx. 17:9; Nm. 31:5, 6; Jos. 7:4; 8:3; Jue. 7:5, 6; 2 S. 17:1.
Eran dirigidos en sus movimientos por Dios. Jos. 8:1, 2; Jue. 1:2; 2 S. 5:25; 1 Cr. 14:16.
Eran invencibles con la ayuda de Dios. Lv. 26:3, 7, 8; Dt. 7:24; 32:30; Jos. 1:5.
Sin Dios, eran vencidos fácilmente. Lv. 26:17; Nm. 14:42, 45.
Se alimentaban gracias a
 La comida que ellos mismos traían. Jos. 1:11.
 La comida enviada por sus familiares. 1 S. 17:17.
 Las contribuciones recaudadas. Jue. 8:5; 1 S. 25:4–8.
 Los regalos. 2 S. 17:27–29.
Eran felicitados al regresar victoriosamente. 1 S. 18:6, 7; Éx. 15:1–21.
Se purificaban al regresar de la guerra. Nm. 31:19–24.
Eran licenciados después de la guerra. 1 S. 13:2; 1 R. 22:36.
Parte de ellos eran conservados por los reyes en tiempos de paz. 1 S. 13:1, 2; 1 Cr. 27:1–15.

EL PACTO

Cristo, su esencia. Is. 42:6; 49:8.
Cristo, su mediador. He. 8:6; 9:15; 12:24.
Cristo, su mensajero. Mal. 3:1.
Hecho con
 Abraham. Gn. 15:7–18; 17:2–14; Lc. 1:72–75; Hch. 3:25; Gá. 3:16.
 Isaac. Gn. 17:19, 21; 26:3, 4.
 Jacob. Gn. 28:13, 14; 1 Cr. 16:16, 17.
 Israel. Éx. 6:4; Hch. 3:25.
 David. 2 S. 23:5; Sal. 89:3, 4.
Renovado bajo el evangelio. Jer. 31:31–33; Ro. 11:27; He. 8:8–10, 13.
Cumplido en Cristo. Lc. 1:68–79.
Confirmado en Cristo. Gá. 3:17.
Ratificado por la sangre de Cristo. He. 9:11–14, 16–23.

Es una alianza de paz. Is. 54:9, 10; Ez. 34:25; 37:26.
Es inalterable. Sal. 89:34; Is. 54:10; 59:21; Gá. 3:17.
Es eterno. Sal. 111:9; Is. 55:3; 61:8; Ez. 16:60–63; He. 13:20.
Todos los santos se interesan por él. Sal. 25:14; 89:29–37; He. 8:10.
Los impíos no se interesan por él. Ef. 2:12.
Bendiciones asociadas con él. Is. 56:4–7; He. 8:10–12.
Dios es fiel al *p*. Dt. 7:9; 1 R. 8:23; Neh. 1:5; Dn. 9:4.
Dios está siempre pendiente del *p*. Sal. 105:8; 111:5; Lc. 1:72.
Estar pendientes del *p*. 1 Cr. 16:15.
Amonestación contra el olvidarse del *p*. Dt. 4:23.
Implorarlo, en oración. Sal. 74:20; Jer. 14:21.
Castigo por despreciarlo. He. 10:29, 30.

ELECCIÓN, LA

De Cristo, como Mesías. Is. 42:1; 1 P. 2:6.
De los ángeles buenos. 1 Ti. 5:21.
De Israel. Dt. 7:6; Is. 45:5.
De los ministros. Lc. 6:13; Hch. 9:15.
De las iglesias. 1 P. 5:13.
La *e*. de los creyentes es
De Dios. 1 Ts. 1:4; Tit. 1:1.
Por Cristo. Jn. 13:18; 15:16.
En Cristo. Ef. 1:4.
Personal. Mt. 20:16; Jn. 6:44; Hch. 22:14; 2 Jn. 13.
Según el propósito de Dios. Ro. 9:11; Ef. 1:11.
De acuerdo con la presciencia de Dios. Ro. 8:29; 1 P. 1:2.
Eterna. Ef. 1:4.
Soberana. Ro. 9:15, 16; 1 Co. 1:27; Ef. 1:11.
Independiente de los méritos. Ro. 9:11.
Por gracia. Ro. 11:5.
Anotada en el cielo. Lc. 10:20.
Para la gloria de Dios. Ef. 1:6.
Por la fe. 2 Ts. 2:13.
Por la santificación del Espíritu. 1 P. 1:2.
Para adopción. Ef. 1:5.

Para salvación. 2 Ts. 2:13.

Para conformarse a Cristo. Ro. 8:29.

Para buenas obras. Ef. 2:10.

Para la guerra espiritual. 2 Ti. 2:4.

Para la gloria eterna. Ro. 9:23.

Asegura a los creyentes

Llamamiento eficaz. Ro. 8:30.

Enseñanza divina. Jn. 17:6.

Fe en Cristo. Hch. 13:48.

La aceptación por parte de Dios. Ro. 11:7.

Protección. Mr. 13:20.

Reivindicación de las injusticias cometidas contra ellos. Lc. 18:7.

La ayuda de todas las cosas para bien. Ro. 8:28.

Bienaventuranza. Sal. 33:12; 65:4.

La herencia. Is. 65:9; 1 P. 1:4, 5.

Debe llevar al cultivo de la gracia. Col. 3:12.

Debe evidenciarse por la diligencia. 2 P. 1:10.

Los creyentes pueden estar seguros de su *e*. 1 Ts. 1:4.

Ejemplificada por

Isaac. Gn. 21:12.

Abram. Neh. 9:7.

Zorobabel. Hag. 2:23.

Los apóstoles. Jn. 13:18; 15:19.

Jacob. Ro. 9:12, 13.

Rufo. Ro. 16:13.

Pablo. Gá. 1:15.

EMBALSAMAMIENTO, EL

Desconocido a los primeros patriarcas. Gn. 23:4.

Aprendido por los judíos en Egipto. Gn. 50:2, 26.

Tiempo requerido para el *e*. Gn. 50:3.

Manera como lo realizaban los judíos. 2 Cr. 16:14; Lc. 23:56; Jn. 19:40.

No siempre fue practicado por los judíos. Jn. 11:39.

Un esfuerzo por impedir el propósito de Dios. Gn. 3:19.

EMBRIAGUEZ

Prohibida. Ef. 5:18.

Advertencia contra la *e*. Lc. 21:34.

Es obra de la carne. Gá. 5:21.

Es degradante. Is. 28:8.

Es enardecedora. Is. 5:11.

Sobrecarga el corazón. Lc. 21:34.

Quita el juicio. Os. 4:11.

Lleva a

Pobreza. Pr. 21:17; 23:21.

Rencillas. Pr. 23:29, 30.

Ayes y aflicción. Pr. 23:29, 30.

Errores. Is. 28:7.

Desprecio de las obras de Jehová. Is. 5:12.

Escarnio. Os. 7:5.

Contiendas y desenfreno. Ro. 13:13.

Los impíos, inclinados a la *e*. Dn. 5:1–4.

Los falsos maestros están a menudo inclinados a la *e*. Is. 56:12.

La insensatez de ceder a la *e*. Pr. 20:1.

Evitar a los dados a la *e*. Pr. 23:20; 1 Co. 5:11.

Denuncias contra

Los dados a la *e*. Is. 5:11, 12; 28:1–3.

Los que promueven la *e*. Hab. 2:15.

Excluye del cielo. 1 Co. 6:10; Gá. 5:21.

Castigo de la *e*. Dt. 21:20; Jl. 1:5, 6; Am. 6:6, 7; Mt. 24:49–51.

Ejemplificada por

Noé. Gn. 9:21.

Nabal. 1 S. 25:36.

Urías. 2 S. 11:13.

Ela. 1 R. 16:9, 10.

Ben-adad. 1 R. 20:16.

Belsasar. Dn. 5:4.

Los corintios. 1 Co. 11:21.

ENCINA(S)

La colina de Basán, famosa por sus *e*. Is. 2:13.

Descrita como

Fuerte. Am. 2:9.

Espesa. 2 S. 18:9; Ez. 6:13.

Echando sus hojas en invierno. Is. 6:13.

La gente de Tiro hacía remos de madera de *e*. Ez. 27:6.

Los idólatras a menudo hacían ídolos de madera de *e*. Is. 44:14.

Los antiguos, con frecuencia

Descansaban bajo las *e*. Jue. 6:11, 19; 1 R. 13:14.

Enterraban sus muertos bajo una *e*. Gn. 35:8; 1 Cr. 10:12.

Levantaban monumentos bajo las *e*. Jos. 24:26.

Realizaban ritos idolátricos bajo las *e*. Is. 1:29; 57:5; Ez. 6:13; Os. 4:13.

Absalón, al huir, fue atajado por una *e*. y quedó suspendido de ella. 2 S. 18:9, 10, 14.

Jacob enterró los ídolos de su familia bajo una *e*. Gn. 35:4.

Ilustrativa

De la iglesia. Is. 6:13.

De los hombres fuertes y poderosos. Am. 2:9.

De los gobernantes impíos. Is. 2:13; Zac. 11:2.

Del castigo de los impíos (la *e*. que pierde sus hojas). Is. 1:30.

ENEMIGOS

Cristo oró por sus *e*. Lc. 23:34.

La vida de los *e*., perdonada. 1 S. 24:10; 2 S. 16:10, 11.

Los bienes de los *e*. debían ser cuidados. Éx. 23:4, 5.

Deben ser

Amados. Mt. 5:44.

Objetos de oración. Hch. 7:60.

Ayudados. Pr. 25:21; Ro. 12:20.

Conquistados por la bondad. 1 S. 26:21.

No alegrarse de las desgracias de los *e*. Job 31:29.

No alegrarse de los tropiezos de los *e*. Pr. 24:17.

No desear la muerte de los *e*. 1 R. 3:11.

No maldecir a los *e*. Job 31:30.

Estar cariñosamente preocupados por los *e*. Sal. 35:13.

La amistad de los *e*., engañosa. 2 S. 20:9, 10; Pr. 26:26; 27:6; Mt. 26:48, 49.

Dios defiende contra los *e*. Sal. 59:9; 61:3.
Dios libra de los *e*. 1 S. 12:11; Esd. 8:31; Sal. 18:48.
Son reconciliados con los creyentes. Pr. 16:7.
Oración por ser liberados de los *e*. 1 S. 12:10; Sal. 17:9; 59:1; 64:1.
Dios destruirá a los *e*. de los creyentes. Sal. 60:12.
Alabanza a Dios por el rescate de los *e*. Sal. 136:24.

ENFERMEDAD, LA

Enviada por Dios. Dt. 28:59–61; 32:39; 2 S. 12:15; Hch. 12:23.
Al diablo se le permite a veces ocasionar *e*. Job 2:6, 7; Lc. 9:39; 13:16.
A menudo es causada por la intemperancia. Os. 7:5.
Muchas veces es enviada como castigo por el pecado. Lv. 26:14–16; 2 Cr. 21:12–15; 1 Co. 11:30.
Uno de los cuatro penosos juicios contra una tierra pecadora. Ez. 14:19–21.

Dios

Promete curar la *e*. Éx. 23:25; 2 R. 20:5.
Cura la *e*. Dt. 32:39; Sal. 103:3; Is. 38:5, 9.
Muestra su misericordia al curar la *e*. Fil. 2:27.
Demuestra su poder al curar la *e*. Lc. 5:17.
Muestra su amor al curar la *e*. Is. 38:17.
A menudo manifiesta su gracia salvadora a los pecadores durante la *e*. Job 33:19–24; Sal. 107:17–21.
Permite que los fieles sean probados por la *e*. Job 2:5, 6.
Fortalece a los creyentes en la *e*. Sal. 41:3.
Consuela a los creyentes en la *e*. Sal. 41:3.
Escucha las oraciones de los que padecen *e*. Sal. 30:2; 107:18–20.
Preserva a los creyentes en tiempo de *e*. Sal. 91:3–7.
Abandona a los impíos a la *e*. Jer. 34:17.
Persigue a los impíos con *e*. Jer. 29:18.

La curación de la *e*., lícita en sábado. Lc. 13:14–16.

Cristo es compasivo con los que sufren *e*. Is. 53:4; Mt. 8:16, 17.

Cristo curaba la *e*.

Estado presente. Mr. 1:31; Mt. 4:23.

No estando presente. Mt. 8:13.

Mediante la imposición de las manos. Mr. 6:5; Lc. 13:13.

Con un toque de la mano. Mt. 8:3.

Por medio del contacto con sus vestidos. Mt. 14:35, 36; Mr. 5:27–34.

Con una palabra. Mt. 8:8, 13.

Cristo exigía fe en los curados de *e*. Mt. 9:28, 29; Mr. 5:34; 10:52.

A menudo incurable por medios humanos. Dt. 28:27; 2 Cr. 21:18.

Los apóstoles fueron investidos de poder para curar *e*. Mt. 10:1; Mr. 16:18, 20.

El poder de sanar

Uno de los dones milagrosos concedidos a la iglesia primitiva. 1 Co. 12:9, 30;

Stg. 5:14, 15.

Los creyentes

Reconocen que la *e*. proviene de Dios. Sal. 31:1–8; Is. 38:12, 15.

Aceptan la *e*. Job 2:10.

Se lamentan bajo la *e*., con oración. Is. 38:14.

Oran por el restablecimiento de la *e*. Is. 38:2, 3.

Atribuyen a Dios el restablecimiento de la *e*. Is. 38:20.

Alaban a Dios por la recuperación de la *e*. Sal. 103:1–3; Is. 38:19; Lc. 17:15.

Agradeden públicamente a Dios su recuperación de la *e*. Is. 38:20; Hch. 3:8.

Se afligen por quienes sufren *e*. Sal. 35:13.

Visitan a los que sufren *e*. Mt. 25:36.

Visitar a los que padecen *e*., una evidencia de pertenecer a Cristo. Mt. 25:34, 36, 40.

Orar por los afligidos con *e*. Hch. 28:8; Stg. 5:14, 15.

Hay que buscar la ayuda de Dios en la *e*. 2 Cr. 16:12.

Los impíos

Son muy afligidos con la *e*. Ec. 5:17.

Abandonan a los que padecen *e*. 1 S. 30:13.

No visitan a los que sufren *e*. Mt. 25:43.

No visitar a los que padecen *e*., una evidencia de no pertenecer a Cristo. Mt. 25:43, 45.

Ilustrativa del pecado. Lv. 13:45, 46; Is. 1:5; Jer. 8:22; Mt. 9:12.

ENFERMEDADES, LAS

Enviadas a menudo como castigo. Dt. 28:21; Jn. 5:14.

Muchas veces provenientes de otros países. Dt. 7:15.

A menudo, por medio de Satanás. 1 S. 16:14–16; Job 2:7.

Consideradas como castigo. Job 2:7–10; Sal. 38:2, 7.

La intemperancia, una causa de las *e*. Os. 7:5.

Los pecados de la juventud, una causa de las *e*. Job 20:11.

La sobreexcitación, una causa de las *e*. Dn. 8:27.

Eran muchas y diversas. Mt. 4:24.

Mencionadas en las Escrituras

Calentura. Lv. 26:16.

Llagas. 2 R. 20:7.

Atrofia. Job 16:8; 19:20.

Ceguera. Job 29:15; Mt. 9:27.

Sarpullido y úlceras. Éx. 9:10.

Tisis. Lv. 26:16; Dt. 28:22.

Posesión demoníaca. Mt. 15:22; Mr. 5:15.

Sordera. Sal. 38:13; Mr. 7:32.

Debilidad. Sal. 102:23; Ez. 7:17.

Hidropesía. Lc. 14:2.

Mudez. Pr. 31:8; Mt. 9:32.

Disentería. 2 Cr. 21:12–19; Hch. 28:8.

Tumores. Dt. 28:27; 1 S. 5:6, 12.

Fiebre. Dt. 28:22; Mt. 8:14.

Tartamudez. Mr. 7:32.

Sarna. Dt. 28:27.

Inflamación. Dt. 28:22.

Flujo de sangre. Mt. 9:20.

Cojera. 2 S. 4:4; 2 Cr. 16:12.

Lepra. Lv. 13:2; 2 R. 5:1.

Pérdida del apetito. Job 33:20; Sal. 107:18.

Demencia. Mt. 4:24; 17:15.

Melancolía. 1 S. 16:14.

Parálisis. Mt. 8:6; 9:2.

Plaga. Nm. 11:33; 2 S. 24:15, 21, 25.

Úlcera. Dt. 28:27.

Insolación. 2 R. 4:18–20; Is. 49:10.

Llagas. Is. 1:6; Lc. 16:20.

Gusanos. Hch. 12:23.

Los niños sujetos a las *e*. 2 S. 12:15; 1 R. 17:17.

Frecuentemente

Repulsivas. Sal. 38:7; 41:8.

Dolorosas. 2 Cr. 21:15; Job 33:19.

Prolongadas. Dt. 28:59; Jn. 5:5; Lc. 13:16.

Complejas. Dt. 28:60, 61; Hch. 28:8.

Incurables. 2 Cr. 21:18; Jer. 14:19.

Los médicos se encargaban de curarlas. Jer. 8:22; Mt. 9:12; Lc. 4:23.

Medicina utilizada para curarlas. Pr. 17:22; Is. 1:6.

El arte de curarlas, deficiente. Job 13:4; Mr. 5:26.

Frecuentemente se rogaba a Dios para que las curara. 2 S. 12:16; 2 R. 20:1–3; Sal. 6:2; Stg. 5:14.

El no buscar a Dios en las *e.*, censurado. 2 Cr. 16:12.

Quienes las padecían eran

Ungidos. Mr. 6:13; Stg. 5:14.

Frecuentemente colocados en las calles para recibir ayuda de los transeúntes. Mr. 6:56; Hch. 5:15.

Frecuentemente sostenidos por Dios. Sal. 41:3.

Frecuentemente sanados milagrosamente. 2 R. 20:5; Stg. 5:15.

Ilustrativas del pecado. Is. 1:5.

ENGAÑO

Es falsedad. Sal. 119:118.

La lengua, su instrumento. Ro. 3:13.

Proviene del corazón. Mr. 7:22.

Es característico del corazón. Jer. 17:9.

Dios lo aborrece. Sal. 5:6.

Está prohibido. Pr. 24:28; 1 P. 3:10.

Cristo estuvo perfectamente libre de él. Is. 53:9; 1 P. 2:22.

Los santos

Estén libres del *e.* Sal. 24:4; Sof. 3:13; Ap. 14:5.

Están contra el *e.* Job 27:4.

Lo evitan. Job 31:5.

Rehuyen a quienes son adictos al *e.* Sal. 101:7.

Oran por ser liberados de quienes utilizan el *e.* Sal. 43:1; 120:2.

Liberados de quienes utilizan el *e.* Sal. 72:14.

Alertas ante quienes enseñan el *e*. Ef. 5:6; Col. 2:8.

Desecharlo, para andar en la verdad. 1 P. 2:1.

Los ministros deben desechar el *e*. 2 Co. 4:2; 1 Ts. 2:3.

Los impíos

Están llenos de *e*. Ro. 1:29.

Maquinan *e*. Sal. 35:20; 38:12; Pr. 12:5.

Expresan *e*. Sal. 10:7; 36:3.

Obran *e*. Pr. 11:18.

Aumentan el *e*. 2 Ti. 3:13.

Utilizan el *e*. unos contra otros. Jer. 9:5.

Utilizan el *e*. contra sí mismos. Jer. 37:9; Abd. 3–7.

Se deleitan en el *e*. Pr. 20:17.

Los falsos maestros

Son obradores de *e*. 2 Co. 11:13.

Predican el *e*. Jer. 14:14; 23:26.

Se imponen con el *e*. sobre los demás. Ro. 16:18; Ef. 4:14.

Ostentan el *e*. 2 P. 2:13.

Los impíos conciben el *e*. Job 15:35.

Los impíos practican el *e*. Os. 11:12.

Los testigos falsos se valen del *e*. Pr. 12:17; 14:5.

Es una característica del anticristo. 2 Jn. 7.

Es una característica de la apostasía. 2 Ts. 2:10.

La maldad del *e*.

Impide conocer a Dios. Jer. 9:6.

Impide el volverse a Dios. Jer. 8:5.

Conduce a la soberbia y a la opresión. Jer. 5:27, 28.

Lleva a la mentira. Pr. 14:25.

Con frecuencia está acompañado de fraude e injusticia. Sal. 10:7; 43:1.

Muchas veces oculta al odio. Pr. 26:24–28.

La insensatez de los necios es *e*. Pr. 14:8.

Los besos del enemigo son un *e*. Pr. 27:6.

La bienaventuranza de estar libre del *e*. Sal. 24:4, 5; 32:2.

Castigo del *e*. Sal. 55:23; Jer. 9:7–9.

Ejemplificado por

Satanás. Gn. 3:1, 4, 5; Jn. 8:44.

Rebeca y Jacob. Gn. 27:9, 19.
Labán. Gn. 31:7.
Los hermanos de José. Gn. 37:31, 32.
Faraón. Éx. 8:29.
David. 1 S. 21:13.
Los amigos de Job. Job 6:15.
Doeg. Sal. 52:1, 2.
Herodes. Mt. 2:8.
Los fariseos. Mt. 22:16.
Los principales sacerdotes. Mr. 14:1.

ENOJO

Está prohibido. Ec. 7:9; Mt. 5:22; Ro. 12:19.
Es obra de la carne. Gá. 5:20.
Es una característica de los necios. Pr. 12:16; 14:29; 27:3; Ec. 7:9.
Está asociado con la
 Soberbia. Pr. 21:24.
 Crueldad. Gn. 49:7; Pr. 27:3, 4.
 Gritería y la maledicencia. Ef. 4:31.
 Malicia y la blasfemia. Col. 3:8.
 Rencilla y la contienda. Pr. 21:19; 29:22; 30:33.
Trae su propio castigo. Job 5:2; Pr. 19:19; 25:28.
Las palabras duras la estimulan. Jue. 12:4; 2 S. 19:43; Pr. 15:1.
No debe llevarnos a pecar. Sal. 37:8; Ef. 4:26.
Somos libres de él en la oración. 1 Ti. 2:8.
Puede ser evitado con sabiduría. Pr. 29:8.
La mansedumbre lo aplaca. Pr. 15:1; Ec. 10:4.
Los hijos no deben ser provocados a tenerlo. Ef. 6:4; Col. 3:21.
Seamos lentos para él. Pr. 15:18; 16:32; 19:11; Tit. 1:7; Stg. 1:19.
Hay que evitar a los que son propensos a él. Gn. 49:6; Pr. 22:24.
Justificado. Ejemplificado por
 Nuestro Señor. Mr. 3:5.
 Jacob. Gn. 31:36.
 Moisés. Éx. 11:8; 32:19; Lv. 10:16; Nm. 16:15.
 Nehemías. Neh. 5:6; 13:17, 25.

Pecaminoso. Ejemplificado por

Caín. Gn. 4:5, 6.

Esaú. Gn. 27:45.

Simeón y Leví. Gn. 49:5–7.

Moisés. Nm. 20:10, 11.

Balaam. Nm. 22:27.

Saúl. 1 S. 20:30.

Acab 1 R. 21:4.

Naamán. 2 R. 5:11.

Asa. 2 Cr. 16:10.

Uzías. 2 Cr. 26:19.

Amán. Est. 3:5.

Nabucodonosor. Dn. 3:13.

Jonás. Jon. 4:4.

Herodes. Mt. 2:16.

Los judíos. Lc. 4:28.

El sumo sacerdote, etcétera. Hch. 5:17; 7:54.

ENVIDIA, LA

Prohibida. Pr. 3:31; Ro. 13:13.

Producida por disputas necias. 1 Ti. 6:4.

Estimulada por las buenas acciones de los demás. Ec. 4:4.

Una obra de la carne. Gá. 5:21; Stg. 4:5.

Dañina al envidioso. Job 5:2; Pr. 14:30.

Nadie puede sostenerse delante de la *e*. Pr. 27:4.

Una demostración de la inclinación carnal. 1 Co. 3:1, 3.

Incompatible con el evangelio. Stg. 3:14.

Obstaculiza el crecimiento en la gracia. 1 P. 2:1, 2.

Los impíos

Están llenos de *e*. Ro. 1:29.

Viven en la *e*. Tit. 3:3.

Conduce a toda obra perversa. Stg. 3:16.

La prosperidad de los impíos no debe despertar *e*. Sal. 37:1, 35; 73:3, 17–20.

Castigo de la *e*. Is. 26:11.

Ejemplificada por

Caín. Gn. 4:5.
Los filisteos. Gn. 26:14.
Los hijos de Labán. Gn. 31:1.
Los hermanos de José. Gn. 37:11.
Josué. Nm. 11:28, 29.
Aarón y otros. Nm. 12:2.
Coré y otros. Nm. 16:3; Sal. 106:16.
Saúl. 1 S. 18:8.
Sanbalat y otros. Neh. 2:10.
Amán. Est. 5:13.
Los edomitas. Ez. 35:11.
Los príncipes de Babilonia. Dn. 6:3, 4.
Los principales sacerdotes. Mr. 15:10.
Los judíos. Hch. 13:45; 17:5.

ESCLAVITUD ESPIRITUAL

Es la *e.* a Satanás. 1 Ti. 3:7; 2 Ti. 2:26.
Es el temor a la muerte. He. 2:14, 15.
Es la *e.* al pecado. Jn. 8:34; Hch. 8:23; Ro. 6:16; 7:23; Gá. 4:3; 2 P. 2:19.
Está prometida la libertad de la *e.* Is. 42:6, 7.
Cristo libera de la *e.* Lc. 4:18, 21; Jn. 8:36; Ro. 7:24, 25; Ef. 4:8.
El evangelio, el instrumento de liberación de la *e.* Jn. 8:32; Ro. 8:2.
Los santos son liberados de la *e.* Ro. 6:18, 22.
La liberación de la *e.*, ilustrada. Dt. 4:20.
Tipificada por
Israel en Egipto. Éx. 1:13, 14.

ESCORPIÓN, EL

Armado con un aguijón en la cola. Ap. 9:10.
Su aguijón, venenoso y causante de tormento. Ap. 9:5.
Abundaba en el desierto grande. Dt. 8:15.
No apto para ser comido. Lc. 11:12.
Ilustrativo de
Los hombres impíos. Ez. 2:6.
Los ministros del anticristo. Ap. 9:3, 5, 10.

Azotes severos. 1 R. 12:11.

Cristo dio a sus discípulos poder sobre los *e*. Lc. 10:19.

ESCRIBAS, LOS

Su antigüedad. Jue. 5:14.

Usaban un tintero en la cintura. Ez. 9:2, 3.

Familias notorias por proveer *e*.

Los ceneos. 1 Cr. 2:55.

Zabulón Jue. 5:14.

Leví. 1 Cr. 24:6; 2 Cr. 34:13.

Por lo general, eran hombres con muchos conocimientos. 1 Cr. 27:32.

A menudo versados en la ley. Esd. 7:6.

Eran escritores inteligentes. Sal. 45:1.

Actuaban como

Secretarios de los reyes. 2 S. 8:17; 20:25; 2 R. 12:10; Est. 3:12.

Secretarios de los profetas. Jer. 36:5, 26.

Notarios de los tribunales. Jer. 32:11, 12.

Maestros religiosos. Neh. 8:2–6.

Redactores de documentos públicos. 1 Cr. 24:6.

Guardadores de los registros del ejército. 2 R. 25:19; 2 Cr. 26:11; Jer. 52:25.

Los *e*. del Nuevo Testamento

Eran doctores de la ley. Mr. 12:28; Mt. 22:35.

Usaban ropas largas y amaban la preeminencia. Mr. 12:38, 39.

Se sentaban en la cátedra de Moisés. Mt. 23:2.

Eran frecuentemente fariseos. Hch. 23:9.

Considerados inteligentes y muy educados. 1 Co. 1:20.

Considerados como intérpretes de las Escrituras. Mt. 2:4; 17:10; Mr. 12:35.

Su forma de enseñar contrastaba con la de Cristo. Mt. 7:29; Mr. 1:22.

Condenados por Cristo por su hipocresía. Mt. 23:15.

A menudo se sintieron ofendidos por la actitud y enseñanzas de nuestro Señor.

Mt. 21:15; Mr. 2:6, 7, 16; 3:22.

Tentaron a nuestro Señor. Jn. 8:3.

Procuraron con ardor la muerte de nuestro Señor. Mt. 26:3; Lc. 23:10.

Persiguieron a los cristianos. Hch. 4:5; 18:21; 6:12.

Ilustrativos de los ministros del evangelio bien instruidos. Mt. 13:52.

ESCRITURAS, LAS

Dadas por inspiración de Dios. 2 Ti. 3:16.

Dadas por inspiración del Espíritu Santo. Hch. 1:16; He. 3:7; 2 P. 1:21.

Cristo las aprobó, acudiendo a ellas. Mt. 4:4; Mr. 12:10; Jn. 7:42.

Cristo enseñó utilizando las *E*. Lc. 24:27.

Son llamadas

La Palabra. Stg. 1:21–23; 1 P. 2:2.

La Palabra de Dios. Lc. 11:28; He. 4:12.

La palabra de Cristo. Col. 3:16.

La palabra de verdad. Stg. 1:18.

Las Santas Escrituras Ro. 1:2; 2 Ti. 3:15.

El libro de la verdad. Dn. 10:21.

El libro. Sal. 40:7; Ap. 22:19.

El libro de Jehová. Is. 34:16.

El libro de la ley. Neh. 8:3; Gá. 3:10.

La ley de Jehová. Sal. 1:2; Is. 30:9.

La espada del Espíritu. Ef. 6:17.

La Palabra de Dios. Ro. 3:2; 1 P. 4:11.

Contienen las promesas del evangelio. Ro. 1:2.

Revelan las leyes, estatutos y juicios de Dios. Dt. 4:5, 14; Éx. 24:3, 4.

Registran las profecías divinas. 2 P. 1:19–21.

Testifican de Cristo. Jn. 5:39; Hch. 10:43; 18:28; 1 Co. 15:3.

Están completas y son suficientes. Lc. 16:29, 31.

Son una guía infalible. Pr. 6:23; 2 P. 1:19.

Pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. 2 Ti. 3:15.

Son provechosas para la doctrina y la práctica. 2 Ti. 3:16, 17.

Descritas como

Puras. Sal. 12:6; 119:140; Pr. 30:5.

Verdaderas. Sal. 119:160; Jn. 17:17.

Perfectas. Sal. 19:7.

Preciosas. Sal. 19:10.

Vivas y eficaces. He. 4:12.

Escritas para nuestra enseñanza. Ro. 15:4.

Hechas para ser utilizadas por todos los hombres. Ro. 16:26.

Nada se ha disminuir o añadir a las *E*. Dt. 4:2; 12:32.

Una parte de las *E.*, comparada con otra. 1 Co. 2:13.

Hechas para

Regenerar. Stg. 1:18; 1 P. 1:23.

Vivificar. Sal. 119:50, 93.

Alumbrar. Sal. 119:130.

Convertir el alma. Sal. 19:7.

Hacer sabio al sencillo. Sal. 19:7.

Santificar. Jn. 17:17; Ef. 5:26.

Producir fe. Jn. 20:31.

Producir esperanza. Sal. 119:49; Ro. 15:4.

Producir obediencia. Dt. 17:19, 20.

Purificar el corazón. Jn. 15:3; Ef. 5:26.

Limpiar nuestros caminos. Sal. 119:9.

Guardar de las sendas de muerte. Sal. 17:4.

Dar vida. Dt. 8:3; Mt. 4:4.

Promover el crecimiento en la gracia. 1 P. 2:2.

Edificar en la fe. Hch. 20:32.

Amonestar. Sal. 19:11; 1 Co. 10:11.

Consolar. Sal. 119:82; Ro. 15:4.

Alegrar el corazón. Sal. 19:8; 119:111.

Obran eficazmente en los que creen en ellas. 1 Ts. 2:13.

La letra de la *E.*, sin el espíritu, mata. Jn. 6:63; 2 Co. 3:6.

La ignorancia de las *E.*, una fuente de error. Mt. 22:29; Hch. 13:27.

Cristo nos capacita para entender las *E.* Lc. 24:45.

El Espíritu Santo nos capacita para entender las *E.* Jn. 16:13; 1 Co. 2:10–14.

Ninguna profecía de las *E.* es de interpretación privada. 2 P. 1:20.

Todo debe ser probado por las *E.* Is. 8:20; Hch. 17:11.

Las *E.* deben ser

La norma de la enseñanza. 1 P. 4:11.

Creídas. Jn. 2:22.

Buscadas. 1 Co. 1:31; 1 P. 1:16.

Leídas. Dt. 17:19; Is. 34:16.

Leídas públicamente a todas. Dt. 31:11–13; Neh. 8:3; Jer. 36:6; Hch. 13:15.

Conocidas. 2 Ti. 3:15.

Recibidas, no como palabra de hombres, sino como la Palabra de Dios. 1 Ts. 2:13.

Recibidas con mansedumbre. Stg. 1:21.

Escudriñadas. Jn. 5:39; 7:52.

Escudriñadas cada día. Hch. 17:11.

Atesoradas en el corazón. Dt. 6:6; 11:18.

Enseñadas a los hijos. Dt. 6:7; 11:19; 2 Ti. 3:15.

Enseñadas a todos. 2 Cr. 17:7–9; Neh. 8:7, 8.

Objeto constante de conversación. Dt. 6:7.

Manejadas sin adulteración. 2 Co. 4:2.

Obedecidas, y no solamente oídas. Mt. 7:24; Lc. 11:28; Stg. 1:22.

Utilizadas contra nuestros enemigos espirituales. Mt. 4:4, 7, 10; Ef. 6:11, 17.

Todos deben desear escuchar las *E*. Neh. 8:1.

Los solo oidores de las *E*. se engañan a sí mismos. Stg. 1:22.

Ventaja de poseer las *E*. Ro. 3:2.

Los creyentes

Aman sobremanera las *E*. Sal. 119:97, 113, 159, 167.

Se deleitan en las *E*. Sal. 1:2.

Las consideran dulces. Sal. 119:103.

Aprecian las *E*. más que a todas las cosas. Job 23:12.

Sienten anhelo por las *E*. Sal. 119:82.

Sienten temor reverente por las *E*. Sal. 119:161; Is. 66:2.

Mantienen en su memoria las *E*. Sal. 119:16.

Se sienten mal cuando los hombres desobedecen las *E*. Sal. 119:158.

Guardan las *E*. en sus corazones. Sal. 119:11.

Esperan en las *E*. Sal. 119:74, 81, 147.

Meditan en las *E*. Sal. 1:2; 119:99, 148.

Se regocijan en las *E*. Sal. 119:162; Jer. 15:16.

Confían en las *E*. Sal. 119:42.

Obedecen las *E*. Sal. 119:67; Lc. 8:21; Jn. 17:6.

Hablan de las *E*. Sal. 119:172.

Consideran a las *E*. como una luz. Sal. 119:105.

Piden en oración ser enseñados por las *E*. Sal. 119:12, 13, 33, 66.

Piden en oración ser conformados a las *E*. Sal. 119:133.

Imploran las promesas de las *E*., en oración. Sal. 119:25, 28, 41, 76, 169.

Quienes escudriñan las *E.* son verdaderamente nobles. Hch. 17:11.

La bienaventuranza de escuchar y obedecer las *E.* Lc. 11:28; Stg. 1:25.

Que las *E.* moren en abundancia en vosotros. Col. 3:16.

Los impíos

Falsifican las *E.* 2 Co. 2:17.

Invalidan las *E.*, por sus tradiciones. Mr. 7:9–13.

Aborrecen las *E.* Jer. 8:9.

Tropiezan en las *E.* 1 P. 2:8.

No obedecen las *E.* Sal. 119:158.

Frecuentemente tuercen las *E.*, para su propia perdición. 2 P. 3:16.

Condena contra los que añaden o quitan a las *E.* Ap. 22:18, 19.

La destrucción de las *E.*, castigada. Jer. 36:29–31.

ESCUDOS

Una parte de la armadura defensiva. Sal. 115:9; 140:7.

Con frecuencia estaban hechos de, o cubiertos, con

Oro. 2 S. 8:7; 1 R. 10:17.

Bronce. 1 R. 14:27.

Se dice que pertenecen a Dios. Sal. 47:9.

Clases de *e.*

El pavés o adarga. 2 Cr. 9:15; 1 Cr. 5:18; Ez. 26:8.

El escudo pequeño. 2 Cr. 9:16.

A menudo lo usaban los escuderos. 1 S. 17:7.

Antes de la guerra eran

Reunidos. Jer. 51:11.

Sacados. Is. 22:6.

Reparados. Jer. 46:3.

Ungidos. 2 S. 1:21; Is. 21:5.

Con frecuencia pintados de rojo. Nah. 2:3.

Proporcionados en gran cantidad por los reyes de Israel. 2 Cr. 11:12; 26:14; 32:5.

Perder o desechar un *e.*, una desgracia. 2 S. 1:21.

Los *e.*, a menudo quemados. Ez. 39:9.

En tiempos de paz eran colgados en torres o armerías. Ez. 27:10; Cnt. 4:4.

Escaseaban en Israel en los tiempos de Débora y Barac. Jue. 5:8.

Muchos israelitas utilizan *e.*, con destreza. 1 Cr. 12:8, 24, 34; 2 Cr. 14:8; 25:5.

Ilustrativos de

La protección de Dios. Gn. 15:1; Sal. 33:20.

El favor de Dios. Sal. 5:12.

La verdad de Dios. Sal. 91:4.

La salvación de Dios. 2 S. 22:36; Sal. 18:35.

La fe. Ef. 6:16.

ESPADA, LA

Su probable origen. Gn. 3:24.

Era afilada. Ez. 21:15.

Frecuentemente tenía dos filos. Sal. 149:6.

Descrita como

Aguda. Sal. 57:4.

Resplandeciente. Nah. 3:3.

Reluciente. Dt. 32:41; Job 20:25.

Vencedora. Jer. 46:16.

Maligna. Sal. 144:10.

Se llevaba en una vaina o funda. 1 Cr. 21:27; Jer. 47:6; Ez. 21:3–5.

Colgada de la cintura. 1 S. 17:39; 2 S. 20:8; Neh. 4:18; Sal. 45:3.

Era utilizada

Por los patriarcas. Gn. 34:25; 48:22.

Por los judíos. Jue. 20:2; 2 S. 24:9.

Por las naciones paganas. Jue. 7:22; 1 S. 15:33.

Para la defensa personal. Lc. 22:36.

Para la destrucción de los enemigos. Nm. 21:24; Jos. 6:21.

Para castigar a los criminales. 1 S. 15:33; Hch. 12:2.

A veces para la propia destrucción. 1 S. 31:4, 5; Hch. 16:27.

Los hebreos, familiarizados desde la antigüedad con la fabricación de *e*. 1 S. 13:19.

En tiempos de guerra, azadones convertidos en *e*. Jl. 3:10.

En tiempos de paz, *e*. convertidas en azadones. Is. 2:4; Mi. 4:3.

Afiladas y pulidas antes de ir a la guerra. Sal. 7:12; Ez. 21:9.

Se blandía sobre la cabeza. Ez. 32:10.

Se empuñaba contra los enemigos. Ez. 16:40.

A menudo, una amenaza de castigo. Lv. 26:25, 33; Dt. 32:25.

Muchas veces era enviada como castigo. Esd. 9:7; Sal. 78:62.

Era uno de los cuatro terribles juicios de Dios. Ez. 14:21.

Los muertos a espada comunicaban impureza ceremonial. Nm. 19:16.

Ilustrativa

De la Palabra de Dios. Ef. 6:17; He. 4:12.

De la palabra de Cristo. Is. 49:2; Ap. 1:16.

De la justicia de Dios. Dt. 32:41; Zac. 13:7.

De la protección de Dios. Dt. 33:29.

De guerra y disensión. Mt. 10:34.

De terribles y duras calamidades. Ez. 5:2, 17; 14:17; 21:9.

De un profundo sufrimiento mental. Lc. 2:35.

De los malos. Sal. 17:13.

De la lengua de los impíos. Sal. 57:4; 64:3; Pr. 12:18.

Del espíritu perseguidor de los impíos. Sal. 37:14.

Del fin de los impíos. Pr. 5:4.

De los testigos falsos. Pr. 25:18.

De la autoridad justa. Ro. 13:4.

De guerra y destrucción (desenvainar la *e.*). Lv. 26:33; Ez. 21:3–5.

De paz y amistad (poner la *e.* en la vaina). Jer. 47:6.

De rapacería (vivir por la *e.*). Gn. 27:40.

De desgracia perpetua (no apartarse la *e.* de la casa). 2 S. 12:10.

ESPERANZA, LA

En Dios. Sal. 39:7; 1 P. 1:21.

En Cristo. 1 Co. 15:19; 1 Ti. 1:1.

En las promesas de Dios. Hch. 26:6, 7; Tit. 1:2.

En la misericordia de Dios. Sal. 33:18.

Es la obra del Espíritu Santo. Ro. 15:13; Gá. 5:5.

Alcanzada a través de

La gracia. 2 Ts. 2:16.

La Palabra de Dios. Sal. 119:81.

La paciencia y el consuelo de las Escrituras. Ro. 15:4.

El evangelio. Col. 1:5, 23.

La fe. Ro. 5:1, 2; Gá. 5:5.

El resultado de la prueba. Ro. 5:4.

Una mejor esperanza introducida por Cristo. He. 7:19.

Descrita como

Buena. 2 Ts. 2:16.

Viva. 1 P. 1:3.

Segura y firme. He. 6:19.

Alegradora. Pr. 10:28.

Bienaventurada. Tit. 2:13.

No avergüenza. Ro. 5:5.

Triunfa sobre las dificultades. Ro. 4:18.

Es un aliento para la valentía en la predicación. 2 Co. 3:12.

Los creyentes

Son llamados a la *e*. Ef. 4:4.

Se glorían en la *e*. Ro. 5:2; 12:12.

Tienen todos la misma *e*. Ef. 4:4.

Tienen *e*., ante la muerte. Pr. 14:32.

Deben rebosar de *e*. Ro. 15:13.

Deben aguardar el objeto de la *e*. Tit. 2:13.

No deben avergonzarse de la *e*. Sal. 119:16.

Deben mantener firme la *e*. He. 3:6.

No deben ser movidos de la *e*. Col. 1:23.

Deben perseverar en la *e*. Sal. 71:14; 1 P. 1:13.

Asociada con la fe y el amor. 1 Co. 13:13.

Metas de la *e*.

La salvación. 1 Ts. 5:8.

La justicia. Gá. 5:5.

La manifestación gloriosa de Cristo. Tit. 2:13.

Una resurrección. Hch. 23:6; 24:15.

La vida eterna. Tit. 1:2; 3:7.

La gloria. Ro. 5:2; Col. 1:27.

Lleva a la pureza. 1 Jn. 3:3.

Conduce a la paciencia. Ro. 8:25; 1 Ts. 1:3.

Buscar la plena certeza de la *e*. He. 6:11.

Estar preparados para presentar defensa en cuanto a la *e*. 1 P. 3:15.

Estímulo para la *e*. Os. 2:15; Zac. 9:12.

Aliento a otros en cuanto a la *e*. Sal. 130:7.

La bienaventuranza de la *e*. Sal. 146:5.

La vida, la razón de la *e*. Ec. 9:4; Is. 38:18.

Los impíos no tienen motivos para la *e*. Ef. 2:12.

La *e*. de los impíos

Está en sus posesiones mundanas. Job 31:24.

Los dejará avergonzados. Is. 20:5, 6; Zac. 9:5.

Perecerá. Job 8:13; 11:20; Pr. 10:28.

Se extinguirá con su muerte. Job 27:8.

Ilustrada por

Un ancla. He. 6:19.

Un yelmo. 1 Ts. 5:8.

Ejemplificada por

David. Sal. 39:7.

Pablo. Hch. 24:15.

Abraham. Ro. 4:18.

Los tesalonicenses. 1 Ts. 1:3.

ESPERAR EN DIOS

Como el Dios de la providencia. Jer. 14:22.

Como el Dios de la salvación. Sal. 25:5.

Como el Dador de todas las bendiciones temporales. Sal. 104:27, 28; Sal. 145:15, 16.

Por

Misericordia. Sal. 123:2.

Perdón. Sal. 39:7, 8.

La consolación de Israel. Lc. 2:25.

Salvación. Gn. 49:18; Sal. 62:1, 2.

Dirección y enseñanza. Sal. 25:5.

Protección. Sal. 33:20; 59:9, 10.

El cumplimiento de su Palabra. Hab. 2:3.

El cumplimiento de sus promesas. Hch. 1:4.

La esperanza de los justos, por fe. Gá. 5:5.

La venida de Cristo. 1 Co. 1:7; 1 Ts. 1:10.

Es bueno. Sal. 52:9.

Dios nos llama a *e*. Sof. 3:8.

Exhortaciones y estímulos para *e*. Sal. 27:14; 37:7; Os. 12:6.

Debe ser

Con el alma. Sal. 62:1, 5.

Con ferviente deseo. Sal. 130:6.

Con paciencia. Sal. 37:7; 40:1.

Con resignación. Lm. 3:26.

Con esperanza en su Palabra. Sal. 130:5.

Con plena confianza. Mi. 7:7.

Continuamente. Os. 12:6.

Todo el día. Sal. 25:5.

Especialmente en la adversidad. Sal. 59:1–9; Is. 8:17.

En el camino de sus juicios. Is. 26:8.

La determinación de los creyentes de *e*. Sal. 52:9; 59:9.

Los creyentes tienen expectativas al *e*. Sal. 62:5.

Los creyentes buscan *e*., en oración. Sal. 25:21; Is. 33:2.

La paciencia de los creyentes probada a menudo al *e*. Sal. 69:3.

Los que se dedican a *e*.

Esperan solamente en Él. Sal. 62:5.

Son escuchados. Sal. 40:1.

Son bienaventurados. Is. 30:18; Dn. 12:12.

Experimentan su bondad. Lm. 3:25.

No serán avergonzados. Sal. 25:3; Is. 49:23.

Renovarán sus fuerzas. Is. 40:31.

Heredarán la tierra. Sal. 37:9.

Serán salvos. Pr. 20:22; Is. 25:9.

Se regocijarán en la salvación. Is. 25:9.

Recibirán las cosas gloriosas que Dios ha preparado para ellos. Is. 64:4.

Profetizado de los gentiles. Is. 42:4; 60:9.

Ilustrado. Sal. 123:2; Lc. 12:36; Stg. 5:7.

Ejemplificado por

Jacob. Gn. 49:18.

Ana. 1 S. 1:2.

David. Sal. 39:7.

Isaías. Is. 8:17.

Miqueas. Mi. 7:7.

José. Mr. 15:43.

ESPÍRITU SANTO, EL CONSOLADOR, EL

Procede del Padre. Jn. 15:26.

Es dado

Por el Padre. Jn. 14:16.

Por Cristo. Is. 61:3.

Por medio de la intercesión de Cristo. Jn. 14:16.

Enviado en el nombre de Cristo. Jn. 14:26.

Enviado por Cristo de parte del Padre. Jn. 15:26; 16:7.

Como tal, el *E*.

Comunica gozo a los creyentes. Ro. 14:17; Gá. 5:22; 1 Ts. 1:6.

Edifica a la Iglesia. Hch. 9:31.

Testifica de Cristo. Jn. 15:26.

Imparte el amor de Dios. Ro. 5:3–5.

Comunica esperanza. Ro. 15:13; Gá. 5:5.

Enseña a los creyentes. Jn. 14:26.

Mora con, y está en, los creyentes. Jn. 14:17.

Habita para siempre con los creyentes. Jn. 14:16.

Es conocido por los santos. Jn. 14:17.

El mundo no puede recibir el *E*. Jn. 14:17.

ESPÍRITU SANTO, EL MAESTRO, EL

Prometido. Pr. 1:23.

Como el Espíritu de conocimiento. Is. 11:2; 40:13, 14.

Dado

En respuesta a la oración. Ef. 1:16, 17.

A los creyentes. Neh. 9:20; 1 Co. 2:12, 13.

Necesidad del *E*. 1 Co. 2:9, 10.

Como tal, el *E*.

Revela las cosas de Dios. 1 Co. 2:10, 13.

Revela las cosas de Cristo. Jn. 16:14.

Revela el futuro. Lc. 2:26; Hch. 21:11.

Hace recordar las palabras de Cristo. Jn. 14:26.

Dirige en el camino de la santidad. Is. 30:21; Ez. 36:27.

Enseña a los creyentes cómo responder a sus perseguidores. Mr. 13:11; Lc. 12:12.

Faculta a los ministros de Dios para predicar. 1 Co. 12:8.

Guía a toda verdad. Jn. 14:26; 16:13.

Dirige las decisiones de la Iglesia. Hch. 15:28.

Oír las órdenes del *E*. Ap. 2:7, 11, 29.

El hombre natural no percibe las cosas del *E*. 1 Co. 2:14.

ESPÍRITU SANTO, LA PERSONALIDAD DEL

Crea y da vida. Job 33:4.

Escoge y comisiona a los ministros de Dios. Is. 48:16; Hch. 13:2; 20:28.

Dirige a los ministros de Dios en cuanto adonde predicar. Hch. 8:29; 10:19, 20.

Dirige a los ministros de Dios en cuanto adonde no predicar. Hch. 16:6, 7.

Dice a los ministros de Dios qué predicar. 1 Co. 2:13.

Estaba en, y habló a través de, los profetas. Hch. 1:16; 1 P. 1:11, 12; 2 P. 1:21.

Contiende con los pecadores. Gn. 6:3.

Reprende. Jn. 16:8.

Consuela. Hch. 9:31.

Ayuda en nuestras debilidades. Ro. 8:26.

Enseña. Jn. 14:26; 1 Co. 12:3.

Guía. Jn. 16:13.

Santifica. Ro. 15:16; 1 Co. 6:11.

Testifica de Cristo. Jn. 15:26.

Glorifica a Cristo. Jn. 16:14.

Tiene poder por sí mismo. Ro. 15:13.

Escudriña todas las cosas. Ro. 11:33, 34; 1 Co. 2:10, 11.

Actúa de acuerdo a como Él quiere. 1 Co. 12:11.

Mora con los creyentes. Jn. 14:17.

Puede ser contristado. Ef. 4:30.

Puede ser enojado. Is. 63:10.

Puede ser resistido. Hch. 7:51.

Puede ser tentado. Hch. 5:9.

ESPÍRITU SANTO ES DIOS, EL

Como Jehová. Éx. 17:7; Él. 3:7–9; Nm. 12:6; 2 P. 1:21.

Como Jehová de los ejércitos. Is. 6:3, 8–10; Hch. 28:25.

Como Jehová, el Altísimo. Sal. 78:17, 21; Hch. 7:51.

Invocado como Jehová. Lc. 2:26–29; Hch. 4:23–25; 1:16, 20; 2 Ts. 3:5.
Por ser llamado Dios. Hch. 5:3, 4.
Por ser uno con el Padre y el Hijo en la fórmula bautismal. Mt. 28:19.
Por ser eterno. Él. 9:14.
Por ser omnipresente. Sal. 139:7–13.
Por ser omnisciente. 1 Co. 2:10.
Por ser omnipotente. Lc. 1:35; Ro. 15:19.
Por ser el Espíritu de gloria y de Dios. 1 P. 4:14.
Por ser Creador. Gn. 1:26, 27; Job 33:4.
Por ser igual al Padre y uno con Él. Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
Por ser el Dador soberano de todas las cosas. Dn. 4:35; 1 Co. 12:6, 11.
Por ser el Autor del nuevo nacimiento. Jn. 3:5, 6; 1 Jn. 5:4.
Por haber levantado a Cristo de los muertos. Hch. 2:24; 1 P. 3:18; Él. 13:20; Ro. 1:4.
Por ser el inspirador de las Sagradas Escrituras. 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21.
Por ser la fuente de sabiduría. 1 Co. 12:8; Is. 11:2; Jn. 16:13; 14:26.
Por ser la fuente de poder milagroso. Mt. 12:28; Lc. 11:20; Hch. 19:11; Ro. 15:19.
Por escoger y enviar a los ministros de Dios. Hch. 13:2, 4; 9:38; 20:28.
Por dirigir adonde el evangelio debe ser predicado. Hch. 16:6, 7, 10.
Por habitar en los creyentes. Jn. 14:17; 1 Co. 14:25; 3:16; 6:19.
Por ser el Consolador de la Iglesia. Hch. 9:31; 2 Co. 1:3.
Por ser el santificador de la Iglesia. Ez. 37:28; Ro. 15:16.
Por ser el testigo. Él. 10:15; 1 Jn. 5:9.
Por convencer de pecado, de justicia y de juicio. Jn. 16:8–11.

ESPOSAS, LAS

No debían ser escogidas de entre los que no conocían a Dios. Gn. 24:3; 26:34, 35; 28:1.

Deberes de las *e.* para con sus maridos

Amarlos. Tit. 2:4.

Respetarlos. Ef. 5:33.

Serles fieles. 1 Co. 7:3–5, 10.

Sujetarse a ellos. Gn. 3:16; Ef. 5:22, 24; 1 P. 3:1.

Obedecerlos. 1 Co. 14:34; Tit. 2:5.

Permanecer con ellos hasta la muerte. Ro. 7:2, 3.

Debían estar adornadas

Sin ostentación. 1 Ti. 2:9; 1 P. 3:3.

Con pudor y modestia. 1 Ti. 2:9.

Con un espíritu afable y apacible. 1 P. 3:4, 5.

Con buenas obras. 1 Ti. 2:10; 5:10.

Las buenas *e.*

Las da el Señor. Pr. 19:14.

Son una indicación del favor de Dios. Pr. 18:22.

Son una bendición para los esposos. Pr. 12:4; 31:10, 12.

Hacen que sus esposos reciban honra. Pr. 31:23.

Hacen que sus maridos estén confiados. Pr. 31:11.

Son alabadas por sus esposos. Pr. 31:28.

Son diligentes y prudentes. Pr. 31:13–27.

Son misericordiosas con los pobres. Pr. 31:20.

Tienen un deber para con sus maridos incrédulos. 1 Co. 7:13, 14, 16; 1 P. 3:1, 2.

Deben guardar silencio en la iglesia. 1 Co. 14:34.

Deben buscar la instrucción religiosa de sus esposos. 1 Co. 14:35.

Las *e.* de los ministros de Dios deben ser ejemplares. 1 Ti. 3:11.

Ejemplos de buenas *e.*

La mujer de Manoa. Jue. 13:10.

Orfa y Rut. Rt 1:4, 8.

Abigail. 1 S. 25:3.

Ester. Est. 2:15–17.

Elisabet. Lc. 1:6.

Priscila. Hch. 18:2, 26.

Sara. 1 P. 3:6.

Ejemplos de malas *e.*

La mujer de Sansón. Jue. 14:15–17.

Mical. 2 S. 6:16.

Jezabel. 1 R. 21:25.

Zeres. Est. 5:14.

La mujer de Job. Job 2:9.

Herodías. Mr. 6:17.

Safira. Hch. 5:1, 2.

Hechos por Dios. Is. 35:7.

Hechos por el hombre. Is. 19:10.

Artificiales, hechos para

Proveer de agua a las ciudades. 2 R. 20:20.

Proveer de agua a los huertos. Ec. 2:6.

Proteger los peces. Is. 19:10.

El agua de los *e.*, traída a la ciudad por medio de una acequia o de un surtidero. Is. 22:11; 2 R. 20:20.

Llenados por la lluvia. Sal. 84:6.

Mencionados en la Biblia

Betesda. Jn. 5:2.

Gabaón. 2 S. 2:13.

Hebrón. 2 S. 4:12.

Samaria. 1 R. 22:38.

Siloé. Jn. 9:7.

El estanque de arriba. 2 R. 18:17; Is. 7:3.

El estanque de abajo. Is. 22:9.

El estanque del Rey. Neh. 2:14.

El estanque viejo. Is. 22:11.

La tierra de Egipto tenía abundancia de *e.* Éx. 7:19.

Ilustrativos

De Nínive. Nah. 2:8.

De los dones del Espíritu (los *e.* en los sequedales). Is. 35:7; 41:18.

De gran destrucción (la transformación de ciudades en *e.*). Is. 14:23.

ESTRELLAS, LAS

Infinitas en número. Gn. 15:5; Jer. 33:2.

Dios

Creó las *e.* Gn. 1:16; Sal. 8:3; 148:5.

Puso las *e.* en la expansión de los cielos. Gn. 1:17.

Las hizo para que alumbraran en la noche. Gn. 1:16, 14; Sal. 136:9; Jer. 31:35.

Cuenta y nombra las *e.* Sal. 147:4.

Estableció las *e.* para siempre. Sal. 148:3, 6; Jer. 31:36.

Oscurece las *e.* Job 9:7.

Giran en órbitas fijas. Jue. 5:20.

Resplandecen en el firmamento. Dn. 12:3.

Son de diferentes magnitudes. 1 Co. 15:41.

Aparecen después de la puesta del sol Neh. 4:21; Job 3:9.

Llamadas

El ejército del cielo. Dt. 17:3; Jer. 33:22.

Lucientes estrellas. Sal. 148:3.

Estrellas de los cielos. Is. 13:10.

Cuando se agrupan son llamadas constelaciones. 2 R. 23:5; Is. 13:10.

Exhiben la grandeza del poder de Dios. Sal. 8:3; Is. 40:26.

Hechas para alabar a Dios. Sal. 148:3.

Impuras a los ojos de Dios. Job 25:5.

Mencionadas en las Escrituras

Estrella de la mañana. Ap. 2:28.

La Osa. Job 9:9; 38:32.

Las Pléyades. Job 9:9; 38:31; Am. 5:8.

Orión. Job 9:9; 38:31; Am. 5:8.

Mazarot (o estrella de la mañana). Job 38:32.

Una de extraordinaria luminosidad apareció en el nacimiento de Jesucristo. Mt. 2:2, 9.

Los idólatras adoraban las *e*. Jer. 8:2; 19:13.

Los israelitas tenían prohibido adorar las *e*. Dt. 4:19; 17:2–4.

El castigo por adorar las *e*. Dt. 17:5–7.

Los falsos dioses eran adorados con frecuencia bajo la representación de *e*. Am. 5:26; Hch. 7:43.

La astrología y la observación de las estrellas eran practicadas por los babilonios. Is. 47:13.

Referencia a la utilización de las *e*. en la navegación. Hch. 27:20.

Ilustrativas

De Jesucristo. Nm. 24:17.

De los ángeles. Job 38:7.

De los ministros de Dios. Ap. 1:16, 20; 2:1.

De los soberanos y de los gobernantes subordinados. Dn. 8:10; Ap. 8:12.

De Cristo (la estrella resplandeciente de la mañana). Ap. 22:16.

De la gloria que será dada a los creyentes fieles (la estrella de la mañana). Ap. 2:28.

De la recompensa de los ministros fieles (el resplandor de las *e.*). Dn. 12:3.
De castigos severos (el ocultamiento de su luz). Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:10; 3:15.

De la soberbia y seguridad carnal (poner el nido entre las *e.*). Abd. 4.

De los falsos maestros (las *e.* errantes). Jud. 1:13.

ÉUFRAATES, EL

Un brazo del río del Edén. Gn. 2:14.

Llamado

El río. Éx. 23:31; Neh. 2:7; Sal. 72:8.

El río grande. Gn. 15:18; Dt. 1:7.

El río. Jos. 24:2.

Las aguas del *E.*, consideradas salutíferas. Jer. 2:18.

A menudo se desbordaba por sus orillas. Is. 8:7, 8.

Asiria rodeada por el *E.* 2 R. 23:29; Is. 7:20.

Babilonia situada sobre el *E.* Jer. 51:13, 36.

Su extremo oriental, límite de la Tierra Prometida. Gn. 15:18; Dt. 1:7; 11:24.

Ejército egipcio destruido en el *E.* Jer. 46:2, 6, 10.

Frecuentado por los judíos cautivos. Sal. 137:1.

El cautiverio de Judá representado por la ruina del cinto de Jeremías en el *E.* 13:3–9.

Profecías en cuanto al lanzamiento de Babilonia en el *E.*, como una señal. Jer. 51:63.

Será el escenario de juicios futuros. Ap. 16:12.

EVANGELIO, EL

Es nuevas de gran gozo para todo el pueblo. Lc. 2:10, 11, 31, 32.

Profetizado. Is. 41:27; 52:7; 61:1–3; Mr. 1:15.

Predicado bajo el Antiguo Testamento. He. 4:2.

Manifiesta la gracia de Dios. Hch. 14:3; 20:32.

El conocimiento de la gloria de Dios es por el *e.* 2 Co. 4:4, 6.

La vida y la inmortalidad son sacadas a la luz por el *e.* 2 Ti. 1:10.

Es poder de Dios para salvación. Ro. 1:16; 1 Co. 1:18; 1 Ts. 1:5.

Es glorioso. 2 Co. 4:4.

Es eterno. 1 P. 1:25; Ap. 14:6.

Predicado por Cristo. Mt. 4:23; Mr. 1:14.

Los ministros de Dios tienen el mandamiento de predicar el *e*. 1 Co. 9:17.

Predicado con anticipación a Abraham. Gn. 22:18; Gá. 3:8.

Predicado

A los judíos, primero. Lc. 24:47; Hch. 13:46.

A los gentiles. Mr. 13:10; Gá. 2:2, 9.

A los pobres. Mt. 11:5; Lc. 4:18.

A toda criatura. Mr. 16:15; Col. 1:23.

Debe ser creído. Mr. 1:15; He. 4:2.

Trae paz. Lc. 2:10, 14; Ef. 6:15.

Produce esperanza. Col. 1:23.

Los creyentes tienen comunión en el *e*. Fil. 1:5.

Hay abundancia de bendición en el *e*. Ro. 15:29.

Quienes lo reciben, deben

Ser fieles a la verdad del *e*. Gá. 1:6, 7; 2:14; 2 Ti. 1:13.

No avergonzarse del *e*. Ro. 1:16; 2 Ti. 1:8.

Vivir en obediencia al *e*. 2 Co. 9:13.

Tener un comportamiento digno del *e*. Fil. 1:27.

Combatir ardientemente por la fe del *e*. Fil. 1:17, 27; Jud. 1:3.

Renunciar a los seres queridos y a las posesiones por causa del *e*. Mt. 10:37.

Renunciar a la vida por causa del *e*. Mr. 8:35.

La profesión del *e*., causa de aflicciones. 2 Ti. 3:12.

Promesas a los sufridores. Mr. 8:35; 10:30.

Tener cuidado de no ser un obstáculo para el *e*. 1 Co. 9:12.

Está encubierto para los que se pierden. 2 Co. 4:3.

Da testimonio del juicio final. Ro. 2:16.

Quien predique otro *e*., sea anatema. Gá. 1:8.

Las consecuencias espantosas de no obedecer el *e*. 2 Ts. 1:8, 9.

Es llamado

La administración de la gracia de Dios. Ef. 3:2.

El evangelio de la paz. Ef. 6:15.

El evangelio de Dios. Ro. 1:1; 1 Ts. 2:8; 1 P. 4:17.

El evangelio de Cristo. Ro. 1:9, 16; 2 Co. 2:12; 1 Ts. 3:2.

El evangelio de la gracia de Dios. Hch. 20:24.

El evangelio del reino. Mt. 24:14.

El evangelio de salvación. Ef. 1:13.

El glorioso evangelio de Jesucristo. 2 Co. 4:4.

La predicación de Jesucristo. Ro. 16:25.

El misterio del evangelio. Ef. 6:19.

La Palabra de Dios. 1 Ts. 2:13.

La palabra de Cristo. Col. 3:16.

La palabra de gracia. Hch. 14:3; 20:32.

La palabra de salvación. Hch. 13:26.

La palabra de reconciliación. 2 Co. 5:19.

La palabra de verdad. Ef. 1:13; Stg. 1:18.

La palabra de fe. Ro. 10:8.

La palabra de vida. Fil. 2:16.

El ministerio del Espíritu. 2 Co. 3:8.

La doctrina conforme a la piedad. 1 Ti. 6:3.

La forma de las sanas palabras. 2 Ti. 1:13.

El rechazo del *e.* por muchos, profetizado. Is. 53:1; Ro. 10:15, 16.

El rechazo del *e.* por los gentiles, un medio de bendición para los gentiles. Ro. 11:28.

EXAMEN DE CONCIENCIA, EL

Ordenado. 2 Co. 13:5.

Necesario antes de participar de la Cena del Señor. 1 Co. 11:28.

Causa de dificultad en el *e.* Jer. 17:9.

Debe acometerse

Con santo temor reverente. Sal. 4:4.

Con búsqueda diligente. Sal. 77:6; Lm. 3:40.

Con oración, pidiendo el escrutinio divino. Sal. 26:2; 139:23, 24.

Con propósito de enmienda. Sal. 119:59; Lm. 3:40.

Beneficios del *e.* 1 Co. 11:31; Gá. 6:4; 1 Jn. 3:20–22.

EXCELENCIA Y GLORIA DE CRISTO, LA

Como Dios. Jn. 1:1–5; Fil. 2:6, 9, 10.

Como el Hijo de Dios. Mt. 3:17; He. 1:6, 8.

Como uno con el Padre. Jn. 10:30, 38.

Como el Primogénito. Col. 1:15, 18.

Como el Primogénito. He. 1:6.
Como Señor de señores, etcétera. Ap. 17:14.
Como la imagen de Dios. Col. 1:15; He. 1:3.
Como Creador. Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2.
Como el bendito de Dios. Sal. 45:2.
Como Mediador. 1 Ti. 2:5; He. 8:6.
Como Profeta. Dt. 18:15, 16; Hch. 3:22.
Como Sacerdote. Sal. 110:4; He. 4:15.
Como Rey. Is. 6:1–5; Jn. 12:41.
Como Juez. Mt. 16:27; 25:31, 33.
Como Pastor. Is. 40:10, 11; Jn. 10:11, 14.
Como Cabeza de la Iglesia. Ef. 1:22.
Como la Luz verdadera. Lc. 1:78, 79; Jn. 1:4, 9.
Como el fundamento de la Iglesia. Is. 28:16.
Como el camino. Jn. 14:6; He. 10:19, 20.
Como la verdad. 1 Jn. 5:20; Ap. 3:7.
Como la vida. Jn. 11:25; Col. 3:4; 1 Jn. 5:11.
Como encarnado. Jn. 1:14.
En sus palabras. Lc. 4:22; Jn. 7:46.
En sus obras. Mt. 13:54; Jn. 2:11.
En su inmaculada perfección. He. 7:26–28.
In la plenitud de su gracia y verdad. Sal. 45:2; Jn. 1:14.
En su transfiguración. Mt. 17:2; 2 P. 1:16–18.
En su exaltación. Hch. 7:55, 56; Ef. 1:21.
En el llamamiento a los gentiles. Sal. 72:17; Jn. 12:21, 23.
En la restauración de los gentiles. Sal. 102:16.
En su triunfo. Is. 63:1–3; Ap. 19:11, 16.
Tras sus sufrimientos. 1 P. 1:10, 11.
Tras su resurrección. 1 P. 1:21.
Es inmutable. He. 1:10–12.
Es incomparable. Cnt. 5:10; Fil. 2:9.
Impartida a los creyentes. Jn. 17:22; 2 Co. 3:18.
Exaltada por los redimidos. Ap. 5:8–14; 7:9–12.
Revelada en el evangelio. Is. 40:5.
Los creyentes se regocijarán en la revelación de la *e*. 1 P. 4:13.

Los creyentes contemplarán la *e.*, en el cielo. Jn. 17:24.

EXCELENCIA Y GLORIA DE LA IGLESIA, LA

Emanadas de Dios. Is. 28:5.

Emanadas de Cristo. Is. 60:1; Lc. 2:34.

Resultado del favor de Dios. Is. 43:4.

Dios se deleita en la *e.* Sal. 45:11; Is. 62:3–5.

Los creyentes se deleitan en la *e.* Is. 66:11.

Consiste en

Ser el asiento de la adoración a Dios. Sal. 96:6.

Ser el templo de Dios. 1 Co. 3:16, 17; Ef. 2:21, 22.

Ser el cuerpo de Cristo. Ef. 1:22, 23.

Ser la esposa de Cristo. Sal. 45:13, 14; Ap. 19:7, 8; 21:2.

Su establecimiento. Sal. 48:8; Is. 33:20.

Su posición eminente. Sal. 48:2; Is. 2:2.

Los encantos del carácter. Cnt. 2:14.

La perfección de la belleza. Sal. 50:2.

La rectitud de sus integrantes. Is. 60:21; Ap. 19:8.

Su fortaleza y defensas. Sal. 48:12, 13.

Su santificación. Ef. 5:26, 27.

Incrementada por el aumento de sus miembros. Is. 49:18; 60:4–14.

Son abundantes. Is. 66:11.

El pecado oscurece la *e.* Lm. 2:14, 15.

EXPIACIÓN

Explicada. Ro. 5:8–11; 2 Co. 5:18, 19; Gá. 1:4; 1 Jn. 2:2; 4:10.

Predeterminada. Ro. 3:25; 1 P. 1:11, 20; Ap. 13:8.

Profetizada. Is. 53:4–6, 8–12; Dn. 9:24–27; Zac. 13:1, 7; Jn. 11:50, 51.

Efectuada solo por Cristo. Jn. 1:29, 36; Hch. 4:10, 12; 1 Ts. 1:10; 1 Ti. 2:5, 6; He. 2:9; 1 P. 2:24.

Fue voluntaria. Sal. 40:6–8; He. 10:5–9; Jn. 10:11, 15, 17, 18.

Exhibe

La gracia y la misericordia de Dios. Ro. 8:32; Ef. 2:4, 5, 7; 1 Ti. 2:4; He. 2:9.

El amor de Dios Padre. Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9, 10.

El amor de Cristo. Jn. 15:13; Gá. 2:20; Ef. 5:2, 25; Ap. 1:5.

Reconcilia la justicia y la misericordia de Dios. Is. 45:21; Ro. 3:25, 26.
La necesidad de la *e*. Is. 59:16; Lc. 19:10; He. 9:22.
Fue hecha solo una vez. He. 7:27; 9:24–28; 10:10, 12, 14; 1 P. 3:18.
Fue aceptable a Dios. Ef. 5:2.
Produjo la reconciliación con Dios. Ro. 5:10; 2 Co. 5:18–20; Ef. 2:13–16; Col. 1:20–22; He. 2:17; 1 P. 3:18.
Permite el acceso a Dios. He. 10:19, 20.
Logró la remisión de los pecados. Jn. 1:29; Ro. 3:25; Ef. 1:7; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5.
Justificación por medio de la *e*. Ro. 5:9; 2 Co. 5:21.
Santificación por medio de la *e*. 2 Co. 5:15; Ef. 5:26, 27; Tit. 2:14; He. 10:10; 13:12.
Redención por medio de la *e*. Mt. 20:28; Hch. 20:28; 1 Ti. 2:6; He. 9:12; Ap. 5:9.
Ha librado a los creyentes del
 Poder del pecado. Ro. 8:3; 1 P. 1:18, 19.
 Poder del mundo. Gá. 1:4; 6:14.
 Poder de Satanás. Col. 2:15; He. 2:14, 15.
Los creyentes dan gloria a Dios por la *e*. 1 Co. 6:20; Gá. 2:20; Fil. 1:20, 21.
Los creyentes se regocijan en Dios por la *e*. Ro. 5:11.
Los creyentes alaban a Dios por la *e*. Ap. 5:9–13.
La fe en la *e*. es indispensable. Ro. 3:25; Gá. 3:13, 14.
Es conmemorada en la Cena del Señor. Mt. 26:26–28; 1 Co. 11:23–26.
Los ministros de Dios deben proclamar plenamente la *e*. Hch. 5:29–31, 42; 1 Co. 15:3; 2 Co. 5:18–21.
Tipificada. Gn. 4:4; He. 11:4; Gn. 22:2; He. 11:17, 19; Éx. 12:5, 11, 14; 1 Co. 5:7; Éx. 24:8; He. 9:20; Lv. 16:30, 34; He. 9:7, 12, 28; Lv. 17:11; He. 9:22.

EXPIACIÓN, BAJO LA LEY

Hecha con un holocausto. Lv. 1:4, 5.
Era hecha solo por los sacerdotes. 1 Cr. 6:49; 2 Cr. 29:24.
Era necesaria para
 Propiciar a Dios. Éx. 32:30; Lv. 23:27, 28; 2 S. 21:3.
 Efectuar el rescate. Éx. 30:15, 16; Job 33:24.
 Hacer la purificación. Éx. 29:36.
Era ofrecida por
 La congregación. Nm. 15:25; 2 Cr. 29:24.

Los sacerdotes. Éx. 29:31–33; Lv. 8:34.

Quienes pecaban por ignorancia. Lv. 4:20–35.

Quienes pecaban voluntariamente. Lv. 6:7.

Las personas que hacían votos a la ligera. Lv. 5:4, 6.

Las personas que ocultaban las evidencias. Lv. 5:1, 6.

Las personas inmundas. Lv. 5:2, 3, 6.

Las mujeres después del parto. Lv. 12:8.

El altar. Éx. 29:36, 37; Lv. 16:18, 19.

El Lugar santo. Lv. 16:16, 17.

Los leprosos que eran curados. Lv. 14:18.

La casa sanada de lepra. Lv. 14:53.

Casos extraordinarios de *e*. Éx. 32:30–34; Nm. 16:47; 25:10–13.

Simbólica de la expiación de Cristo. Ro. 5:6–11.

EXPIACIÓN, DÍA DE LA

Era el décimo día del mes séptimo. Lv. 23:26, 27.

Era un día de humillación. Lv. 16:29, 31; 23:27.

Era observado como un sábado de reposo. Lv. 23:28, 32.

Ofrendas que debían hacerse en el *d*. Lv. 16:3, 5–15.

El sumo sacerdote entraba en el Lugar santo en el *d*. Lv. 16:2, 3; He. 9:7.

En el *d*. se hacía expiación

Por el Lugar santo. Éx. 30:10; Lv. 16:15, 16.

Por el sumo sacerdote. Lv. 16:11; He. 9:7.

Por toda la congregación. Lv. 16:17, 24; 23:28; He. 9:7.

Los pecados del pueblo eran puestos sobre el macho cabrío en el *d*. Lv. 16:21.

Castigo por no guardar el *d*. Lv. 23:29, 30.

El año del jubileo comenzaba en el *d*. Lv. 25:9.

Simbólico. He. 9:8, 24.

EXTRANJEROS EN ISRAEL, LOS

Todos los residentes temporales de fuera en Israel eran contados como *e*. Éx. 12:49.

Bajo el cuidado y la protección de Dios. Dt. 10:18; Sal. 146:9.

Muy numerosos durante el reinado de Salomón. 2 Cr. 2:17.

Consistían principalmente en

El resto de la heterogénea multitud que salió de Egipto. Éx. 12:38.

El resto de los pueblos de la tierra. 1 R. 9:20; 2 Cr. 8:7.

Los cautivos tomados en la guerra. Dt. 21:10.

Los esclavos extranjeros. Lv. 25:44, 45.

Las personas que buscaban trabajo entre los judíos. 1 R. 7:13; 9:27.

Las personas que venían a Israel por causa de los privilegios religiosos. 1 R. 8:41.

Leyes concernientes a los *e*.

No podían practicar ritos idolátricos. Lv. 20:2.

No debían blasfemar el nombre de Dios. Lv. 24:16.

No debían comer sangre. Lv. 17:10–12.

No podían comer la Pascua sin estar circuncidados. Éx. 12:43, 44.

No debían trabajar el sábado. Éx. 20:10; 23:12; Dt. 5:14.

No debían ser angustiados ni oprimidos. Éx. 22:21; 23:9; Lv. 19:33.

No podían ser escogidos como reyes de Israel. Dt. 17:15.

Debían ser amados. Lv. 19:34; Dt. 10:19.

Debían ser amparados en el infortunio. Lv. 25:35.

Estaban sujetos al derecho común. Lv. 24:22.

Debía hacerseles justicia en todos los litigios. Dt. 1:16; 24:17.

Podían disfrutar del beneficio de las ciudades de refugio. Nm. 35:15.

Podían quedarse con el rebusco de la cosecha. Lv. 19:10; 23:22; Dt. 24:19–22.

Podían participar en el regocijo del pueblo. Dt. 14:29; 16:11, 14; 26:11.

Se les podía leer la ley. Dt. 31:12; Jos. 8:32–35.

Los judíos podrían comprarlos y tenerlos como esclavos. Lv. 25:44, 45.

Los judíos podían cobrarles intereses excesivos por préstamos. Dt. 23:20.

Podían comprar siervos hebreos, con la posibilidad de ser rescatados después. Lv. 25:47, 48.

Podían ofrecer holocaustos en el altar de Dios. Lv. 17:8; 22:18; Nm. 15:14.

Se les permitía comer cosas muertas. Dt. 14:21.

Razones de estímulo a los judíos para que fueran bondadosos con los *e*. Éx. 22:21; 23:9.

Se les permitía la adoración Dios en el atrio exterior del templo. 1 R. 8:41–43; Ap. 11:2; Ef. 2:14.

Eran empleados con frecuencia en obras públicas. 1 Cr. 22:2; 2 Cr. 2:18.

Los judíos, recriminados por oprimir a los *e*. Sal. 94:6; Ez. 22:7, 29.

EXTRANJEROS Y PEREGRINOS

Descritos. Jn. 17:16.

Los creyentes están llamados a ser *e*. Gn. 12:1; Hch. 7:3; Lc. 14:26, 27, 33.

Todos los creyentes son *e*. Sal. 39:12; 1 P. 1:1.

Los creyentes se reconocen *e*. 1 Cr. 29:15; Sal. 39:12; 119:19; He. 11:13.

Como *e*., los creyentes

Tienen el ejemplo de Cristo. Lc. 9:58.

Son fortalecidos por Dios. Dt. 33:25; Sal. 84:6, 7.

Son estimulados por la fe. He. 11:9.

Tienen sus rostros vueltos hacia Sion. Jer. 50:5.

Tienen en mente lo prometido. He. 11:13.

Lo dejan todo por Jesucristo. Mt. 19:27.

Buscan una patria celestial. He. 11:16.

Buscan una ciudad celestial. He. 11:10.

Se conducen con temor en su peregrinación. 1 P. 1:17.

Se regocijan en los estatutos de Dios. Sal. 119:54.

Oran pidiendo dirección. Sal. 43:3; Jer. 50:5.

Tienen una manera de vivir bienaventurada. Fil. 3:20.

Detestan la comunión con los mundanos. Sal. 120:5, 6.

No piensan en las cosas de este mundo. He. 11:15.

No se sienten cómodos en este mundo. He. 11:9.

Resplandecen como luminares en el mundo. Fil. 2:15.

Invitan a los demás a acompañarlos. Nm. 10:29.

Están expuestos a la persecución. Sal. 120:5–7; Jn. 17:14.

Deben abstenerse de los deseos carnales. 1 P. 2:11.

Deben tener sus tesoros en el cielo. Mt. 6:19; Lc. 12:33; Col. 3:1, 2.

No deben afanarse por las cosas de este mundo. Mt. 6:25.

Anhelan que termine su peregrinación. Sal. 55:6; 2 Co. 5:1–8.

Mueren en fe. He. 11:13.

El mundo no digno de ellos. He. 11:38.

Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos. He. 11:16.

Tipificados por

Israel. Éx. 6:4; 12:11.

Ejemplificados por

Abraham. Gn. 23:4; Hch. 7:4, 5.

Jacob. Gn. 47:9.

Los creyentes de la antigüedad. 1 Cr. 29:15; He. 11:13, 38.

David. Sal. 39:12.

Los apóstoles. Mt. 19:27.

FALTAS CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Exhortaciones en cuanto a las *f.* Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19.

Se manifiestan cuando

Es tentado. Hch. 5:9.

Es irritado. Is. 63:10.

Es contristado. Ef. 4:30.

Es apagado. 1 Ts. 5:19.

Se le miente. Hch. 5:3, 4.

Se le resiste. Hch. 7:51.

Se menosprecian sus dones. Hch. 8:19, 20.

Se tratan con ligereza las *f.* He. 6:4–6.

Se desprecia a Jesucristo. He. 10:29.

Se menosprecia el testimonio de Dios. Neh. 9:30.

La blasfemia contra el *E.*, imperdonable. Mt. 12:31, 32; 1 Jn. 5:16.

FAMILIAS

Las *f.* de los creyentes son bendecidas. Sal. 128:3–6.

Deben

Ser instruidas en las Escrituras. Dt. 4:9, 10.

Adorar a Dios juntas. 1 Co. 16:19.

Ser gobernadas debidamente. Pr. 31:27; 1 Ti. 3:4, 5, 12.

Vivir en unidad. Gn. 45:24; Sal. 133:1.

Vivir en mutua tolerancia. Gn. 50:17–21; Mt. 18:21, 22.

Regocijarse juntas delante de Dios. Dt. 14:26.

Los farsantes y mentirosos deben ser apartados de las *f.* Sal. 101:7.

Advertencia contra el apartarse de Dios. Dt. 29:18.

Castigo a las *f.* impías. Jer. 10:25.

Las buenas *f.*—Ejemplificadas por las de

Abraham. Gn. 18:19.

Jacob. Gn. 35:2.

Josué. Jos. 24:15.

David. 2 S. 6:20.

Job. Job 1:5.

Lázaro de Betania. Jn. 11:1–5.

Cornelio. Hch. 10:2, 33.

Lidia. Hch. 16:15.

El carcelero de Filipos. Hch. 16:31–34.

Crispo. Hch. 18:8.

Loida. 2 Ti. 1:5.

FARISEÍSMO, EL

El hombre es inclinado al *f*. Pr. 20:6; 30:12.

Abominable a Dios. Lc. 16:15.

Es vano, porque nuestra rectitud es

Apenas externa. Mt. 23:25–28; Lc. 11:39–44.

Solo parcial. Mt. 23:25; Lc. 11:44.

Como trapo de inmundicia. Is. 64:6.

Inútil para la salvación. Job 9:30, 31; Mt. 5:20; Ro. 3:20.

Inservible. Is. 57:12.

Es jactancioso. Mt. 23:30.

Los inclinados al *f*.

Se acercan insolentemente a Dios. Lc. 18:11.

Buscan justificarse a sí mismos. Lc. 10:29.

Buscan justificarse a sí mismos delante de los hombres. Lc. 16:15.

Desechan la justicia de Dios. Ro. 10:3.

Condenan a los demás. Mt. 9:11–13; Lc. 7:39.

Consideran recto su camino. Pr. 21:2.

Desprecian a los demás. Is. 65:5; Lc. 18:9.

Proclaman su propia bondad. Pr. 20:6.

Se consideran puros ante sus propios ojos. Pr. 30:12.

Son abominables delante de Dios. Is. 65:5.

La insensatez del *f*. Job 9:20.

Los santos repudian el *f*. Fil. 3:7–10.

Advertencia contra el *f*. Dt. 9:4.

Contra al *f*. Mt. 23:27, 28.

Ilustrada. Lc. 18:10–12.

Ejemplificada por

Saúl. 1 S. 15:13.

El joven rico. Mt. 19:20.

El intérprete de la ley. Lc. 10:25, 29.

Los fariseos. Lc. 11:39; Jn. 8:33; 9:28.

Israel. Ro. 10:3.

La iglesia en Laodicea. Ap. 3:17.

FARISEOS, LOS

Una secta de los judíos. Hch. 15:5.

Los más estrictos observantes del ritual de la ley mosaica. Hch. 26:5.

Por descendencia, los más estimados. Hch. 23:6.

Características de los *f*.

Celosos de la ley. Hch. 15:5; Fil. 3:5.

Celosos de la tradición. Mr. 7:3, 5–8; Gá. 1:14.

Exteriormente rectos. Lc. 18:11; Fil. 3:5, 6.

Rigurosos en cuanto al ayuno. Lc. 5:33; 18:12.

Activos en el proselitismo. Mt. 23:15.

Santurrones. Lc. 16:15; 18:9.

Codiciosos. Mt. 23:14; Lc. 16:14.

Ávidos de privilegios. Mt. 23:6.

Amantes de las salutations públicas. Mt. 23:7.

Amantes de títulos importantes. Mt. 23:7–10.

Escrupulosos en el pago de todas sus obligaciones. Mt. 23:23.

Injustos. Mt. 23:4.

Perseguidores crueles. Hch. 9:1, 2.

Creían en la resurrección, etcétera. Hch. 23:8.

Ensanchaban sus filacterias. Mt. 23:5.

Sus opiniones, una pauta para los demás. Jn. 7:48.

Muchos sacerdotes y levitas eran *f*. Jn. 1:19, 24.

Muchos notables, doctores y escribas eran *f*. Jn. 3:1; Hch. 5:34; 23:9.

Tenían discípulos. Lc. 5:33; Hch. 22:3.

Algunas vinieron a Juan para ser bautizados. Mt. 3:7.

Como institución, rechazaron el bautismo de Juan. Lc. 7:30.

Jesús

Fue muchas veces invitado por los *f.* Lc. 7:36; 11:37.

Fue censurado por los *f.* por tener trato con los pecadores. Mt. 9:11; Lc. 7:39; 15:1, 2.

Recibió de los *f.* peticiones de milagros. Mt. 12:38; 16:1.

Fue tentado por los *f.* con preguntas acerca de la ley. Mt. 19:3; 22:15, 16, 35.

Fue acechado por los *f.*, por malignidad. Lc. 6:7.

Ofendió a los *f.*, por su doctrina. Mt. 15:12; 21:45; Lc. 16:14.

Denunció como insuficiente para la salvación la aparente justicia de los *f.* Mt. 5:20.

Denunció como una hipocresía las doctrinas de los *f.* Mt. 16:6, 11, 12; Lc. 12:1.

Pronunció ayes contra los *f.* Mt. 23:13–33.

Llamó a los *f.* generación mala y adúltera. Mt. 12:39.

Llamó a los *f.* serpientes y generación de víboras. Mt. 23:33.

Llamó a los *f.* insensatos y guías ciegos. Mt. 23:17, 24.

Asemejó a los *f.* a sepulcros blanqueados. Mt. 23:27.

Asemejó a los *f.* a sepulcros que no se ven. Lc. 11:44.

Se marchó de Judea por un tiempo, por causa de los *f.* Jn. 4:1–3.

Atribuyeron al poder de Satanás los milagros de Cristo. Mt. 9:34; 12:24.

Enviaron a funcionarios para prender a Jesús. Jn. 7:32, 45.

Muchas veces trataron de matar a Jesús. Mt. 12:14; 21:46; Jn. 11:47, 53, 57.

FAVOR DE DIOS

Cristo, el objeto especial del *f.* Lc. 2:52.

El *f.* es la fuente de

La misericordia. Is. 60:10.

La vida espiritual. Sal. 30:5.

La sabiduría espiritual conduce al *f.* Pr. 8:35.

La misericordia y la verdad llevan al *f.* Pr. 3:3, 4.

Los creyentes

Alcanzan el *f.* Pr. 12:2.

Son rodeados por el *f.* Sal. 5:12.

Son fortalecidos por el *f.* Sal. 30:7.

Obtienen la victoria gracias al *f.* Sal. 44:3.

Son guardados por el *f.* Job 10:12.

Son exaltados en el *f.* Sal. 89:17.

A veces son tentados a dudar del *f*. Sal. 77:7.
Bendiciones familiares atribuidas al *f*. Pr. 18:22.
La frustración de los enemigos, evidencia segura del *f*. Sal. 41:11.
El *f*. dado en respuesta a la oración. Job 33:26.
Orar por el *f*. Sal. 106:4; 119:58.
Implorar el *f*., en oración. Éx. 33:12; Nm. 11:15.
Reconocimiento al *f*. Sal. 85:1.

Los malvados

No son influenciados por el *f*. Is. 26:10.

No alcanzan el *f*. Is. 27:11; Jer. 16:13.

Ejemplificado por

Neftalí. Dt. 33:23.

Samuel. 1 S. 2:26.

Job. Job 10:12.

La virgen María. Lc. 1:28, 30.

David. Hch. 7:46.

FE

Es la sustancia de las cosas que se esperan. He. 11:1.

Es la evidencia de las cosas que no se ven. He. 11:1.

Ordenada. Mt. 11:22; 1 Jn. 3:23.

Los objetos de la *f*. son

Dios. Jn. 14:1.

Cristo. Jn. 6:29; Hch. 20:21.

Los escritos de Moisés. Jn. 5:46; Hch. 24:14.

Los escritos de los profetas. 2 Cr. 20:20; Hch. 26:27.

El evangelio. Mr. 1:15.

Las promesas de Dios. Ro. 4:21; He. 11:13.

La *f*. en Cristo es

El don de Dios. Ro. 12:3; Ef. 2:8; 6:23; Fil. 1:29.

La obra de Dios. Hch. 11:21; 1 Co. 2:5.

Preciosa. 2 P. 1:1.

Santísima. Jud. 1:20.

Productiva. 1 Ts. 1:3.

Una *f*. acompañada de arrepentimiento. Mr. 1:15; Lc. 24:47.

Una *f.* seguida por la conversión. Hch. 11:21.
Cristo es el autor y consumidor de la *f.* He. 12:2.
Es un don del Espíritu Santo. 1 Co. 12:9.
Las Escrituras, concebidas para producir *f.* Jn. 20:31; 2 Ti. 3:15.
La predicación, concebida para producir *f.* Jn. 17:20; Hch. 8:12; Ro. 10:14, 15, 17;
1 Co. 3:5.
A través de la *f.* es
El perdón de los pecados. Hch. 10:43; Ro. 3:25.
La justificación. Hch. 13:39; Ro. 3:21, 22, 28, 30; 5:1; Gá. 2:16.
La salvación. Mr. 16:16; Hch. 16:31.
La santificación. Hch. 15:9; 26:18.
La iluminación espiritual. Jn. 12:36, 46.
La vida espiritual. Jn. 20:31; Gá. 2:20.
La vida eterna. Jn. 3:15, 16; 6:40, 47.
El reposo celestial. He. 4:3.
La edificación. 1 Ti. 1:4; Jud. 1:20.
La preservación. 1 P. 1:5.
La adopción. Jn. 1:12; Gá. 3:26.
El acceso a Dios. Ro. 5:2; Ef. 3:12.
La herencia de las promesas. Gá. 3:22; He. 6:12.
El don del Espíritu Santo. Hch. 11:15–17; Gá. 3:14; Ef. 1:13.
Sin *f.* es imposible agradar a Dios. He. 11:6.
La justificación es por *f.* para que sea por gracia. Ro. 4:16.
Esencial para la recepción provechosa del evangelio. He. 4:2.
Necesaria en la batalla cristiana. 1 Ti. 1:18, 19; 6:12.
El evangelio eficaz en los que tienen *f.* 1 Ts. 2:13.
Excluye la justificación propia. Ro. 10:3, 4.
Excluye la jactancia. Ro. 3:27.
Obra por el amor. Gá. 5:6; 1 Ti. 1:5; Flm. 5.
Produce
Esperanza. Ro. 5:2.
Gozo. Hch. 16:34; 1 P. 1:8.
Paz. Ro. 15:13.
Confianza. Is. 28:16; 1 P. 2:6.
Valentía en la predicación. Sal. 116:10; 2 Co. 4:13.

Cristo es precioso a los que tienen *f.* 1 P. 2:7.

Cristo mora en el corazón por *f.* Ef. 3:17.

Necesaria en la oración. Mt. 21:22; Stg. 1:6.

Los que no son de Cristo no tienen *f.* Jn. 10:26, 27.

Una evidencia del nuevo nacimiento. 1 Jn. 5:1.

Por la *f.* los creyentes

Viven. Gá. 2:20.

Están en pie. Ro. 11:20; 2 Co. 1:24.

Andan. Ro. 4:12; 2 Co. 5:7.

Alcanzan buen testimonio. He. 11:2.

Vencen al mundo. 1 Jn. 5:4, 5.

Resisten a Satanás 1 P. 5:9.

Vencen a Satanás. Ef. 6:16.

Son ayudados. Sal. 27:13; 1 Ti. 4:10.

Los creyentes mueren en la *f.* He. 11:13.

Los creyentes deben

Ser sinceros en la *f.* 1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.

Abundar en *f.* 2 Co. 8:7.

Perseverar en la *f.* Hch. 14:22; Col. 1:23.

Ser fuertes en la *f.* Ro. 4:20–24.

Estar firmes en la *f.* 1 Co. 16:13.

Permanecer fundados y firmes en la *f.* Col. 1:23.

Mantener la *f.* con buena conciencia. 1 Ti. 1:19.

Orar pidiendo aumentar su *f.* Lc. 17:5.

Tener plena certidumbre de *f.* 2 Ti. 1:12; He. 10:22.

La *f.* verdadera se prueba por sus frutos. Stg. 2:21–25.

La *f.* sin frutos está muerta. Stg. 2:17, 20, 26.

Examinarse para saber si uno está en la *f.* 2 Co. 13:5.

Todas las dificultades son vencidas por la *f.* Mt. 17:20; 21:21; Mr. 9:23.

Todas las cosas deben hacerse con *f.* Ro. 14:22.

Todo lo que no proviene de *f.*, es pecado. Ro. 14:23.

Es muchas veces probada por la aflicción. 1 P. 1:6, 7.

La prueba de la *f.* produce paciencia. Stg. 1:3.

Los impíos a menudo manifiestan tener *f.* Hch. 8:13, 21.

Los malvados están privados de la *f.* Jn. 10:25; 12:37; Hch. 19:9; 2 Ts. 3:2.

La protección que ofrece la *f.*, ilustrada

Un escudo. Ef. 6:16.

Una coraza. 1 Ts. 5:8.

Ejemplificada por

Caleb. Nm. 13:30.

Job. Job 19:25.

Sadrac y otros. Dn. 3:17.

Daniel. Dn. 6:10, 23.

Pedro. Mt. 16:16.

La mujer pecadora. Lc. 7:50.

Natanael. Jn. 1:49.

Los samaritanos. Jn. 4:39.

Marta. Jn. 11:27.

Los discípulos. Jn. 16:30.

Tomás. Jn. 20:28.

Esteban. Hch. 6:5.

Los sacerdotes. Hch. 6:7.

El etíope. Hch. 8:37.

Bernabé. Hch. 11:24.

Sergio Paulo. Hch. 13:12.

El carcelero de Filipos. Hch. 16:31, 34.

Los romanos. Ro. 1:8.

Los colosenses. Col. 1:4.

Los tesalonicenses. 1 Ts. 1:3.

Loida. 2 Ti. 1:5.

Pablo. 2 Ti. 4:7.

Abel. He. 11:4.

Enoc. He. 11:5.

Noé. He. 11:7.

Abraham. He. 11:8, 17.

Isaac. He. 11:20.

Jacob. He. 11:21.

José. He. 11:22.

Moisés. He. 11:24, 27.

Rahab. He. 11:31.

Gedeón y otros. He. 11:32, 33, 39.

FELICIDAD DE LOS CREYENTES EN ESTA VIDA, LA

Está en Dios. Sal. 73:25, 26.

Solo se encuentra en el camino de la sabiduría. Pr. 3:17, 18.

Descrita por Cristo en las bienaventuranzas. Mt. 5:3–12.

Tiene su origen en

El temor a Dios. Sal. 128:1, 2; Pr. 28:14.

La confianza en Dios. Pr. 16:20; Fil. 4:6, 7.

Las palabras de Cristo. Jn. 17:13.

La obediencia a Dios. Sal. 40:8; Jn. 13:17.

La salvación. Dt. 33:29; Is. 12:2, 3.

La esperanza en el Señor. Sal. 146:5.

La esperanza de gloria. Ro. 5:2.

El señorío de Dios. Sal. 144:15.

La ayuda que da Dios. Sal. 146:5.

La alabanza a Dios. Sal. 135:3.

El amor mutuo. Sal. 133:1.

El castigo divino. Job 5:17; Stg. 5:11.

El sufrimiento por Cristo. 2 Co. 12:10; 1 P. 3:14; 4:13, 14.

La misericordia para con los pobres. Pr. 14:21.

El hallazgo de la sabiduría. Pr. 3:13.

Es abundante y satisfaciente. Sal. 36:8; 63:5.

FELICIDAD DE LOS IMPÍOS, LA

Está limitada a esta vida. Sal. 17:14; Lc. 16:25.

Es breve. Job 20:5.

Es incierta. Lc. 12:20; Stg. 4:13, 14.

Es vana. Ec. 2:1; 7:6.

Tiene su origen en

Sus riquezas. Job 21:13; Sal. 52:7.

Su poder. Job 21:7; Sal. 37:35.

Su prosperidad mundana. Sal. 17:14; 73:3, 4, 7.

El aplauso de las personas. Hch. 12:22.

La glotonería. Is. 22:13; Hab. 1:16.

La embriaguez. Is. 5:11; 56:12.

Los vanos placeres. Job 21:12; Is. 5:12.

La opresión exitosa. Hab. 1:15; Stg. 5:6.

Truncada por los celos. Est. 5:13.

A menudo interrumpida por los juicios divinos. Nm. 11:33; Job 15:21; Sal. 73:18–20; Jer. 25:10–11.

Lleva a la congoja. Pr. 14:13.

Lleva a la inconsciencia. Is. 22:13.

Es a veces un tropiezo para los creyentes. Sal. 73:3, 16; Jer. 12:1; Hab. 1:13.

A los creyentes se les permite a menudo ver el fin de la *f*. Sal. 73:17–20.

No hay que envidiar la *f*. Sal. 37:1.

Un ay contra la *f*. Am. 6:1; Lc. 6:25.

Ilustrada. Sal. 37:35, 36; Lc. 12:16–20; 16:19–25.

Ejemplificada por

Israel. Nm. 11:33.

Amán. Est. 5:9–11.

Belsasar. Dn. 5:1.

Herodes. Hch. 12:21–23.

FIDELIDAD

Una característica de los creyentes. Ef. 1:1; Col. 1:2; 1 Ti. 6:2; Ap. 17:14.

Demostrada en

El servicio a Dios. Mt. 24:45.

La declaración de la Palabra de Dios. Jer. 23:28; 2 Co. 2:17; 4:2.

El esmero por las cosas consagradas. 2 Cr. 31:12.

La ayuda a los hermanos. 3 Jn. 5.

La generación de testimonio. Pr. 14:5.

La reprensión a los demás. Pr. 27:6; Sal. 141:5.

Las situaciones de confianza. 2 R. 12:15; Neh. 13:13; Hch. 6:1–3.

La realización de la obra. 2 Cr. 34:12.

El mantenimiento de los secretos. Pr. 11:13.

La comunicación de mensajes. Pr. 13:17; 25:13.

Todas las cosas. 1 Ti. 3:11.

Los asuntos más pequeños. Lc. 16:10–12.

Debe ser hasta la muerte. Ap. 2:10.

Se exige especialmente de

Los ministros de Dios. 1 Co. 4:2; 2 Ti. 2:2.

Las esposas de los ministros. 1 Ti. 3:11.

Los hijos de los ministros de Dios. Tit. 1:6.

Dificultad de hallar *f.* Pr. 20:6.

Los malos carecen de *f.* Sal. 5:9.

Asociarse con quienes demuestran *f.* Sal. 101:6.

La bendición de la *f.* 1 S. 26:23; Pr. 28:20.

La bendición de la *f.*, ilustrada. Mt. 24:45, 46; 25:21, 23.

Ejemplificada por

José. Gn. 39:22, 23.

Moisés. Nm. 12:7; He. 3:2, 5.

David. 1 S. 22:14.

Hananías. Neh. 7:2.

Abraham. Neh. 9:8; Gá. 3:9.

Daniel. Dn. 6:4.

Pablo. Hch. 20:20, 27.

Timoteo. 1 Co. 4:17.

Tíquico. Ef. 6:21.

Epafras. Col. 1:7.

Onésimo. Col. 4:9.

Silvano. 1 P. 5:12.

Antipas. Ap. 2:13.

FIDELIDAD DE DIOS

La *f.* es parte de su carácter. Is. 49:7; 1 Co. 1:9; 1 Ts. 5:24.

Es declarada como

Grande. Lm. 3:23.

Segura. Sal. 89:2.

Incomparable. Sal. 89:8.

Fiel. Sal. 89:33; 2 Ti. 2:13.

Infinita. Sal. 36:5.

Eterna. Sal. 119:90; 146:6.

Debe ser pedida en oración. Sal. 143:1.

Debe ser proclamada. Sal. 40:10; 89:1.

Manifestada

En sus consejos. Is. 25:1.

En la aflicción de los creyentes. Sal. 119:75.

En el cumplimiento de sus promesas. 1 R. 8:20; Sal. 132:11; Mi. 7:20; He. 10:23.

En el mantenimiento de su pacto. Dt. 7:9; Sal. 111:5.

En la ejecución de sus juicios. Jer. 23:20; 51:29.

En el perdón de los pecados. 1 Jn. 1:9.

A sus fieles. Sal. 89:24; 2 Ts. 3:3.

Los creyentes, exhortados a confiar en la *f.* 1 P. 4:19.

Debe ser exaltada. Sal. 89:5; 92:2.

FIESTA DE LA DEDICACIÓN, LA

Para conmemorar la limpieza del templo después de su profanación por Antioco.

Dn. 11:31.

Se realizaba en mes invernal de Quisleu. Jn. 10:22.

FIESTA DE LA LUNA NUEVA, LA

Se celebraba el primer día del mes. Nm. 10:10.

Se celebraba con el toque de trompetas. Nm. 10:10; Sal. 81:3, 4.

Ofrendas hechas en la *f.* Nm. 28:11–15.

Una ocasión para

Interrogar a mensajeros de Dios. 2 R. 4:23.

Adorar en la casa de Dios. Is. 66:23; Ez. 46:1.

Hacer invitaciones. 1 S. 20:5, 18.

Observada con gran solemnidad. 1 Cr. 23:31; 2 Cr. 2:4; 8:13; 31:3.

Restablecida después del cautiverio. Esd. 3:5; Neh. 10:33.

La simple observancia externa de la *f.*, aborrecible a Dios. Is. 1:13, 14.

A los impíos les desagradaba la *f.* Am. 8:5.

Los judíos desposeídos de la *f.*, por causa del pecado. Os. 2:11.

La observancia de la *f.*, por los cristianos, desaprobada. Col. 2:16; Gá. 4:10.

FIESTA DE LA PASCUA

La *f.*, ordenada por Dios. Éx. 12:1, 2.

Comenzaba en la tarde del día catorce del primer mes. Éx. 12:2, 6, 18; Lv. 23:5;

Nm. 9:3.

Duraba siete días. Éx. 12:15; Lv. 23:6.

Era llamada

Pascua. Nm. 9:5; Jn. 2:23.

Pascua de los judíos. Jn. 2:13; 11:55.

Pascua de Jehová. Éx. 12:11, 27.

Fiesta de los panes sin levadura. Mr. 14:1; Lc. 22:1.

Días de los panes sin levadura. Hch. 12:3; 20:6.

Todos los varones debían presentarse en la *f.* Éx. 23:17; Dt. 16:16.

El cordero pascual se comía el primer día de la *f.* Éx. 12:6, 8.

Panes sin levadura se comían en la *f.* Éx. 12:15; Dt. 16:3.

Levadura

No podía haber en sus casas durante la *f.* Éx. 12:19.

No podía haber ninguna *l.* en todo su territorio. Éx. 13:7; Dt. 16:4.

Nada que tuviera *l.* podía comerse durante la *f.* Éx. 12:20.

Castigo por comer *l.* Éx. 12:15, 19.

El primer y el último día de la *f.* eran de santa convocación. Éx. 12:16; Nm. 28:18, 25.

Ofrendas durante la *f.* Lv. 23:8; Nm. 28:19–24.

La primera gavilla de la cebada era ofrecida el día siguiente del día de reposo, en la *f.* Lv. 23:10–14.

Se hacía para conmemorar

El paso de largo sobre los primogénitos. Éx. 12:12, 13.

La liberación de Israel de la servidumbre de Egipto. Éx. 12:17, 42; 13:9; Dt. 16:3.

Debía observarse perpetuamente durante la era mosaica. Éx. 12:14; 13:10.

Los niños debían ser instruidos en cuanto a la naturaleza y propósito de la *f.* Éx. 12:26, 27; 13:8.

Purificación necesaria para la debida observancia de la *f.* 2 Cr. 30:15–19; Jn. 11:55.

Podían celebrarla en el mes segundo los que estuvieren inmundos en el tiempo establecido. Nm. 9:6–11; 2 Cr. 30:2, 3, 15.

Ningún incircunciso podía participar en la *f.* Éx. 12:43, 45.

Los extranjeros y los siervos, si eran circuncidados, podían participar en la *f.* Éx. 12:44, 48.

El descuidar la *f.* se castigaba con la pena de muerte. Nm. 9:13.

La celebración incorrecta de la *f.*, castigada. 2 Cr. 30:18, 20.

Celebraciones impresionantes de la *f*.

Al salir de Egipto. Éx. 12:28, 50.

En el desierto de Sinaí. Nm. 9:3–5.

Al entrar en la Tierra Prometida. Jos. 5:10, 11.

En el reinado de Ezequías. 2 Cr. 30:1.

En el reinado de Josías. 2 R. 23:22, 23; 2 Cr. 35:1, 18.

Después del cautiverio. Esd. 6:19, 20.

Antes de la muerte de Jesús. Lc. 22:15.

Moisés celebró la *f*. por fe. He. 11:28.

Cristo siempre guardaba la *f*. Mt. 26:17–20; Lc. 22:15; Jn. 2:13, 23.

El pueblo de Jerusalén proporcionaba habitaciones a los extranjeros para la celebración de la *f*. Lc. 22:11, 12.

La Cena del Señor, instituida en la *f*. Mt. 26:26–28.

La costumbre de dejar en libertad a un preso en la *f*. Mt. 27:15; Lc. 23:16, 17.

El día de reposo en la *f*., un día muy solemne. Jn. 19:31.

El día anterior al día de reposo en la *f*., llamado la preparación. Jn. 19:14, 31.

Ilustrativa de la redención a través de Cristo. 1 Co. 5:7, 8.

FIESTA DE LAS TROMPETAS

Se celebraba el primer día del mes séptimo. Lv. 23:24; Nm. 29:1.

Una conmemoración al son de trompetas. Lv. 23:24.

Una santa convocación y reposo. Lv. 23:24, 25.

Ofrendas en la *f*. Nm. 29:2–6.

FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

La *f*. se tenía después de la cosecha y de la vendimia. Dt. 16:13.

Comenzaba el día quince del mes séptimo. Lv. 23:34, 39.

Duraba siete días. Lv. 23:34, 41; Dt. 16:13b, 15.

Era llamada la fiesta de la siega. Éx. 23:16, 17.

Todos los varones estaban obligados a hacerse presentes en la *f*. Éx. 23:16, 17.

El primer día y el último de la *f*. eran de santa convocación. Lv. 23:35, 39; Nm. 29:12, 35.

Ofrendas durante la *f*. Lv. 23:36, 37; Nm. 29:13–39.

Debía celebrarse

Con alegría. Dt. 16:14, 15.

Perpetuamente. Lv. 23:41.

El pueblo moraba en tabernáculos durante la *f*. Lv. 23:42; Neh. 8:15, 16.

La ley era leída públicamente cada siete años en la *f*. Dt. 31:10–12; Neh. 8:18.

Costumbres observadas en la *f*.

Llevar ramas de palmeras. Lv. 23:40; Ap. 7:9.

Sacar agua del estanque de Siloé. Is. 12:3; Jn. 7:2, 37–39.

Cantar hosannas. Sal. 118:24–29; Mt. 21:8, 9.

Conmemorar la estadía de Israel en el desierto. Lv. 23:43.

Celebraciones excepcionales de la *f*.

En la dedicación del templo de Salomón. 1 R. 8:2, 65.

Después del cautiverio. Éx. 3:4; Neh. 8:17.

FIESTA DE PENTECOSTÉS, LA

Se realizaba cincuenta días después de ofrecer la primera gavilla de la cosecha de cebada. Lv. 23:15, 16; Dt. 16:9.

Llamada

La fiesta de la cosecha. Éx. 23:16.

La fiesta de las semanas. Éx. 34:22; Dt. 16:10.

El día de las primicias. Nm. 28:26.

El día de Pentecostés. Hch. 2:1.

Para ser observada perpetuamente. Lv. 23:21.

Todos los varones debían asistir a ella. Éx. 23:16, 17; Dt. 16:16.

Una convocación santa. Lv. 23:21; Nm. 28:26.

Una oportunidad de santa alegría. Dt. 16:11, 12.

Las primicias de los panes presentadas en la *f*. Lv. 23:17; Dt. 16:10.

Ofrendas en la *f*. Lv. 23:18, 19; Nm. 28:27–31.

La ley dada desde el Monte Sinaí con la *f*. Éx. 12:6, 12; 19:1, 11.

El Espíritu Santo dado a los apóstoles en la *f*. Hch. 2:1–3.

Observada por la Iglesia. Hch. 20:16; 1 Co. 16:8.

FIESTA DE PURIM O DE LAS SUERTES

Instituida por Mardoqueo. Est. 9:20.

Para conmemorar los inicuos designios de Amán. Est. 3:7–15; 9:24–26.

Comenzaba el día catorce del duodécimo mes. Est. 9:17.

Duraba dos días. Est. 9:21.

Modo de celebrarla. Est. 9:17–19, 22.

Los judíos estaban obligados a celebrarla. Est. 9:27, 28.

Confirmada por la autoridad real. Est. 9:29–32.

FIESTA DEL AÑO SABÁTICO

La *f.*, un reposo para la tierra. Lv. 25:2.

Se celebraba cada siete años. Éx. 23:11; Lv. 25:4.

El excedente del sexto año proveía para la *f.* Lv. 25:20–22.

Leyes en cuanto a la *f.*

Cese de todo trabajo en el campo. Lv. 25:4, 5.

El producto de la tierra era propiedad de todos. Éx. 23:11; Lv. 25:6, 7.

Condonación de las deudas. Dt. 15:1–3; Neh. 10:31.

Liberación de todos los siervos hebreos. Éx. 21:2; Dt. 15:12.

Lectura pública de la ley en la fiesta de los tabernáculos. Dt. 31:10–13.

Los extranjeros no gozaban de la condonación durante la *f.* Dt. 15:3.

La condonación de la *f.* no debía estorbar el ejercicio de la benevolencia. Dt. 15:9–11.

Judíos amenazados por no ocuparse de la celebración de la *f.* Lv. 26:34, 35, 43; Jer. 34:13–18.

El cautiverio de los setenta años, un castigo por desatender la celebración de la *f.* 2 Cr. 36:20, 21.

Restablecida después del cautiverio. Neh. 10:31.

FIESTA DEL JUBILEO, LA

Se celebraba cada cincuenta años. Lv. 25:8, 10.

Se celebraba el día de la expiación. Lv. 25:9.

Llamada

El año de la libertad. Ez. 46:17.

El año de los redimidos. Is. 63:4.

El año de la buena voluntad. Is. 61:2.

Era especialmente santa. Lv. 25:12.

Anunciada con trompetas. Lv. 25:9; Sal. 89:15.

Leyes en cuanto

Al cese de todas las labores en los campos. Lv. 25:11.

A los frutos de la tierra, que eran propiedad común. Lv. 25:12.

Al rescate de la propiedad vendida. Lv. 25:23–27.

A la restitución de todas las posesiones. Lv. 25:10, 13, 28; 27:24.

c Lv. 25:40, 41, 54.

Las casas de las ciudades amuralladas no rescatadas dentro de un año, exceptuadas del beneficio de la *f*. Lv. 25:30.

Venta de las propiedades compradas, a partir de la *f*. Lv. 25:15, 16.

Valor de las propiedades dedicadas, a partir de la *f*. Lv. 27:14–23.

Ilustrativa del evangelio. Is. 61:1, 2; Lc. 4:18, 19.

FIESTAS ANUALES

Instituidas por Dios. Éx. 23:14.

Mencionadas. Éx. 23:15, 16.

Llamadas

Fiestas solemnes. Is. 1:14.

Fiestas de Jehová. Lv. 23:4.

Fiestas solemnes. 2 Cr. 8:13; Lm. 1:4.

Asambleas solemnes. Is. 1:13.

Eran un tiempo de acción de gracias. Sal. 122:4.

Todos los varones debían asistir a las *f*. Éx. 23:17; 34:23.

Los hijos comenzaban a asistir a las *f*. a los doce años. Lc. 2:42.

Las mujeres asistían con frecuencia a las *f*. 1 S. 1:3, 9; Lc. 2:41.

Los judíos asistían con alegría a las *f*. Sal. 122:1, 2.

Los judíos subían a celebrar las *f*. en grupos grandes. Sal. 42:4; Lc. 2:44.

Referencia a los peligros y dificultades que se encontraban al subir a celebrar las *f*.
Sal. 84:6, 7.

El territorio estaba divinamente protegido durante las *f*. Éx. 34:24.

Ofrendas hechas en las *f*. Éx. 34:20; Dt. 16:16, 17.

Eran ocasiones para

La alegría y la alabanza. Sal. 42:4; Is. 30:20.

Ofrecer sacrificios. 1 S. 1:3; 1 R. 9:25; 2 Cr. 8:13.

Festejar. 1 S. 1:4, 9.

Las diez tribus inducidas por Jeroboam a no asistir a las *f*. 1 R. 12:27.

Los judíos esparcidos en lugares distantes asistían con frecuencia a las *f*. Hch. 2:5–11; 8:27.

Jesús asistía a las *f*. Jn. 5:1; 7:10.

Se convirtieron en inútiles por la impiedad de los judíos. Is. 1:13, 14; Am. 5:21.
Ilustrativas de la reunión de toda la Iglesia. He. 12:23.

FILISTEOS, LOS

Eran descendientes de Casluhim. Gn. 10:13, 14.

Habitaron originalmente en la tierra de Caftor. Jer. 47:4; Am. 9:7.

Vencieron a los aveos y les quitaron la costa occidental de Canaán. Dt. 2:23.

Eran llamados

Caftoreos. Dt. 2:23.

Cereteos. 1 S. 30:14; Sof. 2:5.

El territorio de los *f*.

Se llamaba Filistea. Sal. 87:4; 108:9.

Estaba dividido en cinco estados bajo el señorío de príncipes. Jos. 13:3; Jue. 3:3;
1 S. 6:16.

Tenía muchas ciudades prósperas. 1 S. 6:17.

Fue dado por Dios a los israelitas. Jos. 13:2, 3; 15:45, 47.

Fueron un pueblo poderoso, gobernado por reyes en la época de los patriarcas. Gn.
21:22, 34; 26:8.

Características de los *f*.

Soberbios. Zac. 9:6.

Idólatras. Jue. 16:23; 1 S. 5:2.

Supersticiosos. Is. 2:6.

Guerreros. 1 S. 17:1; 28:1.

Hombres de gran fuerza y estatura fueron *f*. 1 S. 17:4–7; 2 S. 21:16, 18–20.

Algunos *f*., dejados para probar a Israel. Jue. 3:1–3.

Siempre formaron alianzas con los enemigos de Israel. Sal. 83:7; Is. 9:11, 12.

Samgar mató a seiscientos *f*. y libró a Israel. Jue. 3:31.

Oprimieron a Israel durante dieciocho años después de la muerte de Jair. Jue. 10:7,
8.

Oprimieron durante cuarenta años a Israel después de la muerte de Abdón. Jue.
13:1.

Sansón

Prometido como salvador de la opresión de los *f*. Jue. 13:5.

Se casó con mujeres del pueblo de los *f*. Jue. 14:1, 10.

Mató a treinta *f*. cerca de Ascalón. Jue. 14:19.

Quemó viñas y sembrados de los *f*. Jue. 15:3–5.

Mató a muchos *f*., por haber quemado a su mujer. Jue. 15:7, 8.

Mató a mil *f*. con la quijada de un asno. Jue. 15:15, 16.

Fue apresado y dejado ciego por los *f*. Jue. 16:21.

Echó abajo la casa de Dagón y mató un considerable número de *f*. Jue. 16:29, 30.

Derrotaron a Israel en Eben-ezer. 1 S. 4:1, 2.

Derrotaron a Israel y se apoderaron del arca. 1 S. 4:3–11.

Pusieron el arca en la casa de Dagón. 1 S. 5:1–4.

Castigados por retener el arca. 1 S. 5:6–12.

Devolvieron el arca y fueron sanados. 1 S. 6:1–18.

Milagrosamente puestos en fuga en Mizpa. 1 S. 7:7–14.

Jonatán aniquiló una guarnición de los *f*. en Gabaa, y los hostigó. 1 S. 13:3, 4.

Invadieron la tierra de Israel con un gran ejército. 1 S. 13:5, 17–23.

Jonatán y su escudero destruyeron una guarnición de los *f*. en los desfiladeros. 1 S. 14:1–14.

Derrotados milagrosamente. 1 S. 14:15–23.

Saúl estuvo constantemente en guerra con los *f*. 1 S. 14:52.

Desafiaron a Israel con su paladín. 1 S. 17:4–10.

Derrotaron a Israel en Efes-damim y fueron perseguidos hasta Ecrón. 1 S. 17:1, 52.

David

Mató a Goliat, el héroe de los *f*. 1 S. 17:40–50.

Obtuvo a la hija de Saúl por cien prepucios de *f*. 1 S. 18:25–27.

Muchas veces derrotó a los *f*. durante el reinado de Saúl. 1 S. 19:8; 23:1–5.

Se pasó a los *f*. por razones de seguridad. 1 S. 27:1–7.

Se ganó la confianza de Aquis, rey de los *f*. 1 S. 28:2; 29:9.

No gozaba de la confianza de los *f*. 1 S. 29:2–7.

Muchas veces derrotó a los *f*. durante su reinado. 2 S. 5:17–23; 8:1; 21:15–22; 23:8–12.

Tuvo una guardia compuesta de *f*. 2 S. 8:18; Ez. 25:16; Sof. 2:5.

Juntaron todos sus ejércitos en Afec contra Israel. 1 S. 28:1; 29:1.

Siclag, un pueblo de los *f*., tomado y saqueado por los amalecitas. 1 S. 30:1, 2, 16.

Israel derrotado por los *f*., y Saúl asesinado. 1 S. 31:1–10.

Sitiados en Gibetón por Nadab. 1 R. 15:27.

Enviados por Dios contra Joram. 2 Cr. 21:16, 17.

Derrotados por Uzías. 2 Cr. 26:6, 7.

Hostilizaron a Judá bajo Acaz. 2 Cr. 28:18, 19.

Derrotados por Ezequías. 2 R. 18:8.

Israel condenado por imitar a los *f*. Jue. 10:6; Am. 6:2; 9:7.

Profecías en cuanto a los *f*.

La unión con Siria en contra de Israel. Is. 9:11, 12.

Su castigo junto con otras naciones. Jer. 25:20.

Su desánimo por la ruina de Tiro. Zac. 9:3, 5.

Hombres indignos serían sus gobernantes. Zac. 9:6.

Su odio y venganza contra Israel serán cobrados plenamente. Ez. 25:15–17; Am. 1:6–8.

Su destrucción por Faraón rey de Egipto. Jer. 47:1–4; Sof. 2:5, 6.

La destrucción y desolación de sus ciudades. Jer. 47:5; Sof. 2:4.

Su país, posesión futura de Israel. Abd. 19; Sof. 2:7.

Ayudarán en la restauración de Israel. Is. 11:14.

FIRMEZA, LA

Demostrada por Dios en su todos sus propósitos y conducta. Nm. 23:19; Dn. 6:26; Stg. 1:17.

Ordenada. 4:1; 2 Ts. 2:15; Stg. 1:6–8.

La santidad, necesaria para la *f*. Job 11:13–15.

Garantizada por

El poder de Dios. Sal. 55:22; 62:2; 1 P. 1:5; Jud. 1:24.

La presencia de Dios. Sal. 16:8.

La confianza en Dios. Sal. 26:1.

La intercesión de Cristo. Lc. 22:31, 32.

Una característica de los santos. Job 17:9; Jn. 8:31.

Debe manifestarse

En la fidelidad a Dios. Dt. 10:20; Hch. 11:23.

En la obra del Señor. 1 Co. 15:58.

Perseverando en la doctrina de los apóstoles. Hch. 2:42.

Reteniendo nuestra profesión. He. 4:14; 10:23.

Reteniendo la confianza y regocijándonos en la esperanza. He. 3:6, 14.

Guardando la fe. Col. 2:5; 1 P. 5:9.

Estando firmes en la fe. 1 Co. 16:13.

Reteniendo lo bueno. 1 Ts. 5:21.

Manteniendo la libertad cristiana. Gá. 5:1.

Combatiendo por la fe del evangelio. Fil. 1:27; Jud. 1:3.

Aun bajo la aflicción. Sal. 44:17–19; Ro. 8:35–37; 1 Ts. 3:3.

Los creyentes oran por *f*. Sal. 17:5.

Los creyentes alaban a Dios por la firmeza de ellos. Sal. 116:8.

Los ministros de Dios

Exhortados a tener *f*. 2 Ti. 1:13, 14; Tit. 1:9.

Deben exhortar a otros a tener *f*. Hch. 13:43; 14:22.

Deben orar por la *f*. de su pueblo. 1 Ts. 3:13; 2 Ts. 2:17.

Alentados por la *f*. de su pueblo. 1 Ts. 3:8.

Regocijados por la *f*. de su pueblo. Col. 2:5.

Los impíos no conocen la *f*. Sal. 78:8, 37.

El principio de la *f*.—Ilustrado. Mt. 7:24, 25; Jn. 15:4; Col. 2:7.

La falta de *f*.—Ilustrada. Lc. 8:6, 13; Jn. 15:6; 2 P. 2:17; Jud. 1:12.

Ejemplificada por

Caleb. Nm. 14:24.

Josué. Jos. 24:15.

Josías. 2 R. 22:2.

Job. Job 2:3.

David. Sal. 18:21, 22.

Sadrac. Dn. 3:18.

Daniel. Dn. 6:10.

Los cristianos. Hch. 2:42.

Los corintios. 1 Co. 15:1.

Los colosenses. Col. 2:5.

Los que vencieron a Satanás. Ap. 12:11.

FLECHAS

Eran armas mortales y destructivas. Pr. 26:18.

Eran llamadas saetas. Is. 49:2.

Eran agudas. Sal. 120:4; Is. 5:28.

Eran brillantes y pulidas. Is. 49:2; Jer. 51:11.

A veces estaban envenenadas. Job 6:4.

Eran llevadas en una aljaba. Gn. 27:3; Is. 49:2; Jer. 5:16; Lm. 3:13.

Eran disparadas

Desde un arco. Sal. 11:2; Is. 7:24.

Desde máquinas. 2 Cr. 26:15.

A un blanco, por distracción. 1 S. 20:20–22.

A los animales silvestres. Gn. 27:3.

Contra los enemigos. 2 R. 19:32; Jer. 50:14.

Con gran fuerza. Nm. 24:8; 2 R. 9:24.

Se hacía mención de su rapidez. Zac. 9:14.

Los antiguos adivinaban con ellas. Ez. 21:21.

Son ilustración de

Cristo. Is. 49:2.

De la palabra de Cristo. Sal. 45:5.

Del juicio de Dios. Dt. 32:23–42; Sal. 7:13; 21:12; 64:7; Ez. 5:16.

De graves aflicciones. Job 6:4; Sal. 38:2.

De palabras duras. Sal. 64:3.

De lenguas calumniosas. Jer. 9:8.

De falsos testimonios. Pr. 25:18.

De artimañas de los impíos. Sal. 11:2.

De los hijos pequeños. Sal. 127:5.

De rayos. Sal. 77:17, 18; Hab. 3:11.

(Quebradas), símbolo de destrucción del poder. Sal. 76:3.

(Caídas de la mano), símbolo del cese el poder. Ez. 39:3.

FLORES

Silvestres en los campos. Sal. 103:15.

Cultivadas en jardines. Cnt. 6:2, 3.

Descritas como

Hermosas. Mt. 6:29.

Fragantes. Cnt. 5:13.

Evanescentes. Sal. 103:16; Is. 40:8.

Aparecen en la primavera. Cnt. 2:12.

Mencionadas en las Escrituras

El lirio. Os. 14:5; Mt. 6:28.

El lirio de los valles. Cnt. 2:1.

La rosa. Is. 35:1.

La rosa de Sarón. Cnt. 2:1.

De la hierba. 1 P. 1:24.

Guirnaldas de *f.*, utilizadas en la adoración de ídolos. Hch. 14:13.

Representaciones de *f.* en

Un candelero de oro. Éx. 25:31, 33; 2 Cr. 4:21.

El mar de bronce. 1 R. 7:26; 2 Cr. 4:5.

El enmaderado del templo. 1 R. 6:18, 29, 33, 35.

Ilustrativas de

El encanto de Cristo. Cnt. 5:13.

La brevedad de la vida del hombre. Job 14:2; Sal. 103:15.

El reino de Israel. Is. 28:1.

La gloria del hombre. 1 P. 1:24.

Los ricos. Stg. 1:10, 11.

FORTALEZAS

Lugares fuertes por naturaleza. Nm. 24:21.

Lugares fortificados por la habilidad humana. Jer. 51:53.

La seguridad de una nación. Is. 33:16; Dn. 11:10.

Lugares utilizados como *f.*

Las ciudades. Jue. 9:31; Neh. 4:2.

Los baluartes. Jue. 6:2; 2 Cr. 11:11.

Las fortalezas. 2 S. 5:9; Is. 25:12.

Las torres fortificadas. 2 Cr. 26:9.

Daban protección en situaciones de peligro. Jue. 6:2.

Defendían contra los enemigos. Nah. 2:1.

Con frecuencia

Eran penetradas por el enemigo. Dn. 11:7.

Destruídas. Os. 10:14.

Arrasadas. Is. 25:12.

Abandonadas, etcétera. Is. 34:13.

La destrucción de las *f.*, como amenaza. Is. 17:3.

Ilustrativas de

La protección de Dios. Sal. 18:2; Jer. 16:19.

Cristo, el defensor de los cristianos. Is. 33:16.

La protección dada a los ministros de Dios. Jer. 6:27.

FRUTOS

El producto del trigo, etcétera. Dt. 22:9; Sal. 107:37.

El producto de los árboles. Gn. 1:29; Ec. 2:5.

Llamados

El fruto de la tierra. Gn. 4:3; Jer. 7:20.

El fruto de la tierra. Is. 4:2.

El fruto de la tierra. Sal. 85:12.

Son dados por Dios. Hch. 14:17.

Dios los preserva para nosotros. Mal. 3:11.

Requieren de

Una tierra fértil. Sal. 107:31.

Lluvia del cielo. Sal. 104:13; Stg. 5:18.

La influencia del sol y la luna. Dt. 33:14.

Se producen en la estación adecuada. Mt. 21:41.

Los primeros *f.*, consagrados a Dios. Dt. 26:2.

Aparecen agrupados como

Tempranos o precoces. Is. 28:4.

De verano. 2 S. 16:1.

Nuevos y viejos. Cnt. 7:13.

De buena apariencia. Jer. 11:16.

Agradables. Cnt. 4:16.

Excelentes. Dt. 33:14.

Malos Mt. 7:17.

Deben ser esperados con paciencia. Stg. 5:7.

Se envían a menudo como regalos. Gn. 43:11.

A menudo eran destruidos

Por la ira de Dios. Jer. 7:20.

Por la plaga. Jl. 1:12.

Por la langosta, etcétera. Dt. 28:38, 39; Jl. 1:4.

Por los enemigos. Ez. 25:4.

Por la sequía. Hag. 1:10.

Ilustrativos

De los efectos del arrepentimiento. Mt. 3:8.

De la obra del Espíritu. Gá. 5:22, 23; Ef. 5:9.

De la doctrina de Cristo. Cnt. 2:3.

De las buenas obras. Mt. 7:17, 18; Fil. 4:17.

De una santa conversación. Pr. 12:14; 18:20.
De la alabanza. He. 13:15.
Del ejemplo, etcétera. de los piadosos. Pr. 11:30.
De los efectos de la diligencia. Pr. 31:16, 31.
De la recompensa de los santos. Is. 3:10.
De la recompensa de los impíos. Jer. 17:9, 10.
De los convertidos a la Iglesia. Sal. 72:16; Jn. 4:36.
De la conducta y conversación de los malvados (los malos *f.*). Mt. 12:33.

FUEGO

El *f.* puede aumentar en intensidad. Dn. 3:19, 22.
Aunque pequeño, enciende un gran bosque. Stg. 3:5.

Cosas asociadas con el *f.*

Carbones ardientes. Pr. 26:21.

Llamas. Cnt. 8:6; Is. 66:15.

Centellas. Job 18:5; Is. 1:31.

Cenizas. 1 R. 13:3; 2 P. 2:6.

Humo. Is. 34:10; Jl. 2:30.

Mantenido vivo por el combustible. Pr. 26:20; Is. 9:5.

Caracterizado como

Resplandeciente. Ez. 1:13.

Capaz de propagarse. Stg. 3:5.

Refulgente. Sal. 78:14; 105:39.

Calentador. Mr. 14:54.

Derretidor. Sal. 68:2; Is. 64:2.

Purificador. Nm. 31:23; 1 P. 1:7; Ap. 3:18.

Agostador. Job 15:30; Jl. 1:20.

Consumidor. Jue. 15:4, 5; Sal. 46:9; Is. 10:16, 17.

Insaciable. Pr. 30:16.

Sagrado

Salió de la presencia de Jehová. Lv. 9:24.

Ardía siempre en el altar. Lv. 6:13.

Todas las ofrendas quemadas eran consumidas por el *f.* Lv. 6:9, 12.

Incienso quemado con *f.* Lv. 16:12; Nm. 16:46.

Culpables de quemar incienso sin *f.* Lv. 10:1.

Restablecido en el templo. 2 Cr. 7:1–3.

Empleado con frecuencia como instrumento de venganza divina. Sal. 97:3; Is. 47:14; 66:16.

Milagroso

En la zarza ardiente. Éx. 3:2.

Atormentó a los egipcios. Éx. 9:23, 24.

Condujo al pueblo de Israel en el desierto. Éx. 13:22; 40:38.

En el Monte Sinaí, al ser dada la Ley. Dt. 4:11, 37.

Mató a Nadab y Abiú. Lv. 10:2.

Destruyó al pueblo en Tabera. Nm. 11:1.

Consumió al grupo de Coré. Nm. 16:35.

Consumió el sacrificio de Gedeón. Jue. 6:21.

El ángel de Jehová ascendió en el *f.* Jue. 13:20.

Consumió el sacrificio de Elías. 1 R. 18:38.

Destruyó a los enemigos de Elías. 2 R. 1:10, 12.

Elías llevado al cielo en un carro de *f.* 2 R. 2:11.

Dios apareció en *f.* Éx. 3:2; 19:18.

Cristo aparecerá en *f.* Dn. 7:10; 2 Ts. 1:8.

El castigo de los impíos será en *f.* Mt. 13:42; 25:41.

En las casas

Se encendía en el invierno. Jer. 36:22.

Se encendía en las mañanas de la primavera. Jn. 18:18.

No se encendía en el día de reposo. Éx. 35:3.

Se hacía con carbón de leña. Jn. 18:18.

Se hacía con madera. Hch. 28:3.

El daño causado al encender el *f.* era pagado por quien lo encendía. Éx. 22:6.

Ilustrativo de

La protección de Dios. Nm. 9:16; Zac. 2:5.

La venganza de Dios. Dt. 4:24; He. 12:29.

Cristo como juez. Is. 10:17; Mal. 3:2.

El Espíritu Santo. Is. 4:4; Hch. 2:3.

La destrucción de sus enemigos, por la Iglesia. Abd. 18.

La Palabra de Dios. Jer. 5:14; 23:29.

El celo de los creyentes. Sal. 39:3; 119:139.

El celo de los ángeles. Sal. 104:4; He. 1:7.

Los enemigos de Dios. Is. 10:17; Abd. 18.

La concupiscencia. Pr. 6:27, 28.

La maldad. Is. 9:18.

La lengua. Pr. 16:27; Stg. 3:6.

El santurrón. Is. 65:5.

La esperanza de los farsantes. Is. 50:11.

La persecución. Lc. 12:49–53.

La aflicción. Is. 43:2.

Los juicios. Jer. 48:45; Lm. 1:13; Ez. 39:6.

FUENTE DE BRONCE, LA

Moisés recibió la orden de construir la *f*. Éx. 30:18.

Bezaleel recibió sabiduría para construir la *f*. Éx. 31:2, 9.

Fue hecha con los espejos de bronce de las mujeres. Éx. 38:8.

Estaba colocada en el patio, entre el tabernáculo de reunión y el altar. Éx. 30:18; 40:7, 30.

Fue ungida con aceite sagrado. Éx. 40:11; Lv. 8:11.

Los sacerdotes se lavaban en la *f*.

Antes de la consagración. Éx. 40:12.

Antes de entrar en el tabernáculo. Éx. 30:19, 20.

Antes de acercarse al altar. Éx. 30:20.

La *f*. hecha por Salomón para el templo. 1 R. 7:23–26; 2 R. 25:13.

Llamada el mar de bronce. 2 R. 25:13; Jer. 52:17.

Ilustrativa de

Cristo, la fuente para el pecado. Zac. 13:1; Ap. 1:5.

La regeneración. Tit. 3:5; Ef. 5:26.

FUENTES Y MANANTIALES

Creados por Dios. Sal. 74:15; 104:10.

Dios debe ser alabado por las *f*. y los *m*. Ap. 14:7.

Surgen de grandes profundidades. Gn. 7:11; Job 38:16.

Se hallaban en colinas y valles. Dt. 8:7; Sal. 104:10.

Cada uno da su propia clase de agua. Stg. 3:11.

Dan

De beber a las bestias. Sal. 104:11.

Renovación a las aves. Sal. 104:12.

Fertilidad a la tierra. 1 R. 18:5; Jl. 3:18.

Eran frecuentados por viajeros. Gn. 16:7.

Abundan en Canaán. Dt. 8:7; 1 R. 18:5.

A veces se secaban. Is. 58:11.

La sequía de ellos era un castigo severo. Sal. 107:33, 34; Os. 13:15.

Su flujo constante

Era de aprecio especial. Is. 58:11.

No podía ser contaminado ceremonialmente. Lv. 11:36.

A veces eran cegados para angustiar a los enemigos. 2 Cr. 32:3, 4.

Mencionados en las Escrituras

Los del camino a Sur. Gn. 16:7.

Neftoa. Jos. 15:9.

Jezreel. 1 S. 29:1.

Pisga. Dt. 4:49.

Las *f.* arriba, y las de abajo. Jos. 15:19; Jue. 1:15.

Ilustrativos

De Dios. Sal. 36:9; Jer. 2:13; 17:13.

De Cristo. Zac. 13:1.

Del Espíritu Santo. Jn. 7:38, 39.

De la provisión continua de la gracia. Sal. 87:7.

De la vida eterna. Jn. 4:14; Ap. 21:6.

De los medios de la gracia. Is. 41:18; Jl. 3:18.

De una buena esposa. Pr. 5:18.

De una posteridad numerosa. Dt. 33:28.

De sabiduría espiritual. Pr. 16:22; 18:4.

De la ley del sabio. Pr. 13:14.

Del temor santo. Pr. 14:27.

De la Iglesia (las *f.* cerradas). Cnt. 4:12.

De la Iglesia (las aguas que no faltan). Is. 58:11.

De la maldad incesante de los judíos (las *f.* fluyendo siempre). Jer. 6:7.

Del corazón natural (las aguas contaminadas). Stg. 3:11; Mt. 15:18, 19.

De los creyentes descarriados (las *f.* turbias). Pr. 25:26.

FUNDAMENTOS

La parte más baja de una edificación, sobre los cuales descansa. Lc. 14:29; Hch. 16:26.

Se aplican figuradamente a

Los cielos. 2 S. 22:8.

La tierra. Job 38:4; Sal. 104:5.

El mundo. Sal. 18:15; Mt. 13:35.

Las montañas. Dt. 32:22.

El océano. Sal. 104:8.

Los reinos. Éx. 9:18.

Puestos para

Las ciudades. Jos. 6:26; 1 R. 16:34.

Los muros. Esd. 4:12; Ap. 21:14.

Las casas. Lc. 6:48.

Los templos. 1 R. 6:37; Esd. 3:10.

Las torres. Lc. 14:28, 29.

Descritos como

De piedra. 1 R. 5:17.

Puestos a gran profundidad. Lc. 6:48.

Puestos con gran firmeza. Esd. 6:3.

Unidos por piedras angulares. Esd. 4:12; 1 P. 2:6; Ef. 2:20.

Seguridad proporcionada por los *f*. Mt. 7:25; Lc. 6:48.

Ilustrativos de

Cristo. Is. 28:16; 1 Co. 3:11.

Las doctrinas de los apóstoles. etcétera. Ef. 2:20.

Los rudimentos del evangelio. He. 6:1, 2.

Los decretos y los propósitos de Dios. 2 Ti. 2:19.

Los magistrados. Sal. 82:5.

Los justos. Pr. 10:25.

La esperanza de los santos. Sal. 87:1.

La seguridad de la herencia de los santos. He. 11:10.

GABAONITAS

Descendían de heveos y amorreos. Jos. 9:3, 7; 2 S. 21:2.

Un pueblo poderoso y guerrero. Jos. 10:2.

Ciudades de los g. Jos. 9:17.

Israel

Fue engañado por los g. Jos. 9:4–13.

Hizo una alianza con los g. Jos. 9:15.

No mató a los g. por el juramento hecho. Jos. 9:18, 19.

Hizo de los g. leñadores, etcétera. Jos. 9:20–27.

Atacados por los reyes de Canaán. Jos. 10:1–5.

Salvados por Israel. Jos. 10:6–10.

Saúl trató de destruir a los g. 2 S. 21:2.

Israel castigado por la crueldad de Saúl contra los g. 2 S. 21:1.

Llevaron a cabo la destrucción del remanente de la casa de Saúl. 2 S. 21:4–9.

El oficio de sirvientes del templo probablemente tuvo su origen con los g. 1 Cr. 9:2.

Una parte de los g. volvió del cautiverio. Neh. 7:25.

GACELA, LA

Limpia y apta como alimento. Dt. 12:15; 14:5.

El malo de la g., llamado corzo. 1 R. 4:23.

Descrita como

Graciosa. Pr. 5:19.

Montés. 2 S. 2:18.

Ligera. 1 Cr. 12:8.

Habita en las montañas. 1 Cr. 12:8.

Cazada a menudo por los hombres. Pr. 6:5.

Ilustrativa de

Cristo. Cnt. 2:9, 17.

La iglesia. Cnt. 4:5; 7:3.

Una buena esposa. Pr. 5:19.

Los ligeros de pies. 2 S. 2:18.

GAD, LA TRIBU DE

Descendía del séptimo hijo de Jacob. Gn. 30:11.

Profecías en cuanto a G. Gn. 49:19; Dt. 33:20, 21.

Personas escogidas de G.

Para censar al pueblo. Nm. 1:14.

Para espiar la tierra. Nm. 13:15.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:24, 25.

Era la retaguardia del segundo campamento de Israel en sus jornadas. Nm. 10:18–20.

Acampaba al sur del tabernáculo bajo la bandera de Rubén. Nm. 2:10, 14.

Ofrenda de *G.* en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:42–47.

Familias de *G.* Nm. 26:15–17.

Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:18.

En Ebal, respondió amén a la maldición. Dt. 27:13.

Pidió y obtuvo su heredad al este del Jordán. Nm. 32:1–33.

Las fronteras de su heredad. Jos. 13:24–28.

Ciudades construidas por *G.* Nm. 32:34–36.

Ayudó en la conquista de Canaán. Jos. 4:12, 13.

Después de la conquista regresó a su tierra. Jos. 22:9.

Ayudó en la construcción del altar del testimonio, lo cual despertó la desconfianza de Israel. Jos. 22:10–29.

Muchos de otras tribus buscaron refugio en *G.* para protegerse de los filisteos. 1 S. 13:7.

Once hombres de *G.* pasaron el Jordán y se unieron a David en la captura del baluarte. 1 Cr. 12:8–15.

Algunos de *G.* estuvieron en la coronación de David. 1 Cr. 12:37, 38.

David designó gobernantes sobre *G.* 1 Cr. 26:32.

Despojó a los agarenos. 1 Cr. 5:18–22.

Fue derrotada por Hazael, rey de Siria. 2 R. 10:32.

Fue llevada cautiva a Asiria. 2 R. 15:29; 1 Cr. 5:22, 26.

La tierra de *G.*, tomada por los moabitas y los amonitas. Jer. 48:18–24; 49:1.

GALILEA

Estaba separada de Judea por Samaria. Jn. 4:3, 4.

La parte alta de *G.* era llamada Galilea de los gentiles. Is. 9:1; Mt. 4:15.

El lago de Genesaret era llamado el Mar de *G.* Mt. 15:29; Lc. 5:1.

Cedes, la ciudad de refugio en *G.* Jos. 21:32.

Los habitantes de *G.*

Eran llamados galileos. Hch. 2:7.

Utilizaban un dialecto particular. Mt. 26:73; Mr. 14:70.

Eran despreciados por los judíos. Jn. 7:41, 52.

Se oponían al pago de impuestos a Roma. Hch. 5:37.

Fueron tratados cruelmente por Pilato. Lc. 13:1.

Veinte ciudades de Galilea dadas a Hiram. 1 R. 9:11.

Conquistada por los sirios. 1 R. 15:20.

Conquistada por los asirios. 2 R. 15:29.

La jurisdicción de *G.* dada a Herodes por los romanos. Lc. 3:1; 23:6, 7.

Proveyó a Tiro, etcétera. de provisiones. Hch. 12:20.

Cristo

Creció en *G.* Mt. 2:22; Lc. 2:39, 51.

Fue despreciado por ser de *G.* Mt. 26:69; Jn. 7:52.

Escogió sus apóstoles de *G.* Mt. 4:18, 21; Jn. 1:43, 44; Hch. 1:11.

Su predicación en *G.*, profetizada. Is. 9:1, 2; Mt. 4:14, 15.

Predicó en toda *G.* Mr. 1:39; Lc. 4:44.

Comenzó su ministerio en *G.* e hizo muchos milagros allí. Mt. 4:23, 24; 15:29–31.

Recibido cordialmente en *G.* Jn. 4:45.

Seguido por las personas de *G.* Mt. 4:25.

Fue servido por mujeres de *G.* Mt. 27:55; Mr. 15:41; Lc. 8:3.

Buscó refugio en *G.* Jn. 4:1, 3.

Se apareció en *G.* a sus discípulos, después de su resurrección. Mt. 26:32; 28:7.

Poblaciones modernas de *G.*

Aco o Tolemaida. Jue. 1:31.

Tiberias. Jn. 6:23.

Nazaret. Mt. 2:22, 23; Lc. 1:26.

Caná. Jn. 2:1; 21:2.

Capernaum. Mt. 4:13.

Corazín. Mt. 11:21.

Betsaida. Mr. 6:45; Jn. 1:44.

Naín. Lc. 7:11.

Cesarea. Hch. 9:30; 10:24.

Cesarea de Filipo. Mt. 16:13; Mr. 8:27.

Iglesias cristianas fundadas en *G.* Hch. 9:31.

GENEALOGÍAS

Los judíos eran reconocidos por las *g.* 1 Cr. 9:1; 2 Cr. 31:19.

Los registros públicos tenían las g. 2 Cr. 12:15; Neh. 7:5.

De Cristo

Dadas. Mt. 1:1–17; Lc. 3:23–38.

Las g. prueban su descendencia de Judá. He. 7:14.

Sacerdotes excluidos del sacerdocio por no poder probar sus g. Esd. 2:62; Neh. 7:64.

El tema de las g. debía ser evitado. 1 Ti. 1:4; Tit. 3:9.

Ilustrativas del registro de los santos en el libro de la vida. Lc. 10:20; He. 12:23; Ap. 3:5.

GENEROSIDAD

Agradable a Dios. 2 Co. 9:7; He. 13:16.

Dios nunca olvida la g. He. 6:10.

Cristo fue ejemplo de g. 2 Co. 8:9.

Característica de los creyentes. Sal. 112:9; Is. 32:8.

Inservible, sin amor. 1 Co. 13:3.

Debe ejercerse

En el servicio a Dios. Éx. 35:21–29.

Con los creyentes. Ro. 12:13; Gá. 6:10.

Con los siervos. Dt. 15:12–14.

Con los pobres Dt. 15:11; Is. 58:7.

Con los extranjeros. Lv. 25:35.

Con los enemigos. Pr. 25:21.

Con todos los hombres. Gá. 6:10.

Al servir a los necesitados. Mt. 5:42.

Al dar limosnas. Lc. 12:33.

Al socorrer a los pobres. Is. 58:7.

Al patrocinar las misiones. Fil. 4:14–16.

Al dar ayuda personal. Fil. 2:30.

Sin ostentación. Mt. 6:1–3.

Con sencillez. Ro. 12:8.

Según la capacidad. Dt. 16:10, 17; 1 Co. 16:2.

Voluntariamente. Éx. 25:2; 2 Co. 8:12.

Abundantemente. 2 Co. 8:7; 9:11–13.

El ejercicio de la g., un estímulo para los demás. 2 Co. 9:2.

Esforzarse por tener la capacidad de ejercer la g. Hch. 20:35; Ef. 4:28.

La falta de g.

Causa de maldición para muchos. Pr. 28:27.

Una prueba de falta de amor a Dios. 1 Jn. 3:17.

Una prueba de falta de fe en Dios. Stg. 2:14–16.

Bienaventuranzas vinculadas con la g. Sal. 41:1; Pr. 22:9; Hch. 20:35.

Promesas en cuanto a la g. Sal. 112:9; Pr. 11:25; 28:27; Ec. 11:1, 2; Is. 58:10.

Exhortaciones en cuanto a la g. Lc. 3:11; 11:41; Hch. 20:35; 1 Co. 16:1; 1 Ti. 6:17, 18.

Ejemplificada por

Los príncipes de Israel. Nm. 7:2.

Booz. Ruth 2:16.

David. 2 S. 9:7, 10.

Barzilai y otros. 2 S. 17:28.

Arauna. 2 S. 24:22.

La sunemita. 2 R. 4:8, 10.

Judá. 2 Cr. 24:10, 11.

Nehemías. Neh. 7:70.

Los judíos. Neh. 7:71, 72.

Job. Job 29:15, 16.

Nabuzaradán. Jer. 40:4, 5.

Juana y otras. Lc. 8:3.

Zaqueo. Lc. 19:8.

Los cristianos. Hch. 2:45.

Bernabé. Hch. 4:36, 37.

Dorcas. Hch. 9:36.

Cornelio. Hch. 16:2.

La iglesia de Antioquía. Hch. 11:29, 30.

Lidia. Hch. 16:15.

Pablo. Hch. 20:34.

Estéfanos y otros. 1 Co. 16:17.

Extraordinaria - Ejemplificada por

Los israelitas. Éx. 36:5.

La viuda pobre. Mr. 12:42–44.

Las iglesias de Macedonia. 2 Co. 8:1–5.

GENTILES

Son todos los pueblos, excepto los judíos. Ro. 2:9; 3:9; 9:24.

Son llamados

Gentiles. Sal. 2:1; Gá. 3:8.

Naciones. Sal. 9:20; 22:28; Is. 9:1.

Incircuncisos. Is. 14:6; 52:1.

Incircuncisión. Ro. 2:26.

Griegos. Ro. 1:16; 10:12.

Extranjeros. Is. 14:1; 60:10.

Gobernados por Dios. 2 Cr. 20:6; Sal. 47:8.

Castigados por Dios. Sal. 9:5; 94:10.

El consejo de los g. es hecho nulo. Sal. 33:10.

Caracterizados como

Ignorantes de Dios. Ro. 1:21; 1 Ts. 4:5.

Renuentes a conocer a Dios. Ro. 1:28.

Sin ley. Ro. 2:14.

Idólatras. Ro. 1:23, 25; 1 Co. 12:2.

Supersticiosos. Dt. 18:14.

Depravados e impíos. Ro. 1:28–32; Ef. 4:19.

Blasfemos y dignos de reproche. Neh. 5:9.

Fieles a sus dioses falsos. Jer. 2:11.

Odiaban y despreciaban a los judíos. Est. 9:1, 5; Sal. 44:13, 14; 123:3.

Asolaban y profanaban con frecuencia la tierra santa y el santuario. Sal. 79:1; Lm. 1:10.

Los judíos

No debían imitar las costumbres de los g. Lv. 18:3; Jer. 10:2.

No podían casarse con g. Dt. 7:3.

Podían tener a g. como esclavos. Lv. 25:44.

Despreciaban a los g., como a perros. Mt. 15:26.

Nunca se relacionaban con los g. Hch. 10:28; 11:2, 3.

A menudo eran corrompidos por los g. 2 R. 17:7, 8.

Se dispersaron entre los g. Jn. 7:35.

Estaban excluidos de los privilegios de Israel. Ef. 2:11, 12.

No tenían permitido entrar al templo. Hch. 21:28, 29.

El patio exterior del templo era de los g. Ef. 2:14; Ap. 11:2.

Fueron dados a Cristo como su herencia. Sal. 2:8.

Cristo fue dado como una luz a los g. Is. 42:6; Lc. 2:32.

La conversión de los g., profetizada. Is. 2:2; 11:10.

Unidos con los judíos en contra de Cristo. Hch. 4:27.

No se les debía predicar el evangelio, hasta que le fuera predicado a los judíos. Mt. 10:5; Lc. 24:47; Hch. 13:46.

Primera presentación especial del evangelio a los g. Hch. 10:34–45; 15:14.

Primera presentación general del evangelio a los g. Hch. 13:48, 49, 52; 15:12.

Pablo, el apóstol de los g. Hch. 9:15; Gá. 2:7, 8.

Jerusalén hollada, por los g. Lc. 21:24.

Israel rechazada hasta la plenitud de los g. Ro. 11:25.

GLORIA

Dios es la g. de su pueblo. Sal. 3:3; Zac. 2:5.

Cristo es la g. de su pueblo. Is. 60:1; Lc. 2:32.

El evangelio, prescrito para g. de los creyentes. 1 Co. 2:7.

La g. del evangelio, superior a la de la Ley. 2 Co. 3:9, 10.

El gozo de los creyentes está lleno de g. 1 P. 1:8.

Espiritual

Es dada por Dios. Sal. 84:11.

Es dada por Cristo. Jn. 17:22.

Es Jesucristo. Jn. 17:22.

Es la obra del Espíritu Santo. 2 Co. 3:18.

Eterna

Lograda por la muerte de Cristo. He. 2:10.

Acompaña a la salvación por Cristo. 2 Ti. 2:10.

Heredada por los creyentes. 1 S. 2:8; Sal. 73:24; Pr. 3:35; Col. 3:4; 1 P. 5:10.

Los creyentes, llamados a la g. 2 Ts. 2:14; 1 P. 5:10.

Los creyentes, preparados de antemano para la g. Ro. 9:23.

Acentuada por las aflicciones presentes. 2 Co. 4:17.

Las aflicciones presentes no son dignas de ser comparadas con la g. Ro. 8:18.

La g. de la Iglesia será rica y abundante. Is. 60:11–13.

Los cuerpos de los santos se levantarán en g. 1 Co. 15:43; Fil. 3:21.

Los creyentes serán la g. de los ministros de Dios. 1 Ts. 2:19, 20.

Temporal

Es dada por Dios. Dn. 2:37.

Fenece. 1 P. 1:24.

El diablo trata de seducir por medio de la g. Mt. 4:8.

La g. de los hipócritas convertida en afrenta. Os. 4:7.

No buscar la g. de los hombres. Mt. 6:2; 1 Ts. 2:6.

La g. de los impíos

Es su vergüenza. Fil. 3:19.

Termina en destrucción. Is. 5:14.

GLORIA DE DIOS, LA

Revelada en Jesucristo. Jn. 1:14; 2 Co. 4:6; He. 1:3.

Evidenciada en

Su nombre. Dt. 28:58; Neh. 9:5.

Su majestad. Job 37:22; Sal. 93:1; 104:1; 145:5, 12; Is. 2:10.

Su poder. Éx. 15:1, 6; Ro. 6:4.

Sus obras. Sal. 19:1; 111:3.

Su santidad. Éx. 15:11.

Descrita como

Grande. Sal. 138:5.

Eterna. Sal. 104:31.

Rica. Ef. 3:16.

Excelsa. Sal. 8:1; 113:4.

Mostrada a

Moisés. Éx. 34:5–7; 33:18–23.

Esteban. Hch. 7:55.

Su Iglesia. Dt. 5:24; Sal. 102:16.

Ilumina a la Iglesia. Is. 60:1, 2; Ap. 21:11, 23.

Los santos desean contemplar la g. Sal. 63:2; 90:16.

Dios es celoso de su g. Is. 42:8.

Reverenciar la g. Is. 59:19.

Implorar en oración la g. Sal. 79:9.

Declarar la g. 1 Cr. 16:24; Sal. 145:5, 11.

Ensalzar la g. Sal. 57:5.

La tierra está llena de la g. Is. 6:3.

El conocimiento de la g. llenará la tierra. Hab. 2:14.

GLORIFICAR A DIOS

Una orden. 1 Cr. 16:28; Sal. 22:23; Is. 42:12.

Un deber. 1 Cr. 16:29.

Por su(s)

Santidad. Sal. 99:9; Ap. 15:4.

Misericordia y verdad. Sal. 115:1; Ro. 15:9.

Fidelidad y verdad. Is. 25:1.

Obras maravillosas. Mt. 15:31; Hch. 4:21.

Juicios. Is. 25:3; Ez. 28:22; Ap. 14:7.

Salvación. Sal. 50:15.

Gracia para con todos. Hch. 11:18; 2 Co. 9:13; Gá. 1:24.

Obligación de los creyentes de g. 1 Co. 6:20.

Es grato por medio de Jesucristo. Fil. 1:11; 1 P. 4:11.

Cristo, un ejemplo de cómo g. Jn. 17:4.

Se logra

Confiado en sus promesas. Ro. 4:20.

Alabándolo. Sal. 50:23.

Haciendo todo para Él. 1 Co. 10:31.

Muriendo para Él. Jn. 21:19.

Confesando a Jesucristo. Fil. 2:11.

Sufriendo por Cristo. 1 P. 4:14, 16.

Glorificando a Cristo. Hch. 19:17; 2 Ts. 1:12.

Dando frutos de justicia. Jn. 15:8; Fil. 1:11.

Teniendo paciencia en la aflicción. Is. 24:15.

Teniendo fidelidad. 1 P. 4:11.

Con el cuerpo y con el espíritu. 1 Co. 6:20.

Será universal. Sal. 86:9; Ap. 5:13.

Los creyentes deben

Tomar la determinación de g. Sal. 69:30; 118:28.

Unirse para g. Sal. 34:3; Ro. 15:6.

Perseverar en cuanto a g. Sal. 86:12.

Todas las bendiciones de Dios están destinadas para llevar a g. Is. 60:21; 61:3.

El santo ejemplo de los creyentes puede llevar a los demás a g. Mt. 5:16; 1 P. 2:12.

Todos, por naturaleza, descuidan el g. Ro. 3:23.

Los impíos, opuestos a g. Dn. 5:23; Ro. 1:21.

El castigo por no g. Dn. 5:23, 30; Mal. 2:2; Hch. 12:23; Ro. 1:21.

La multitud celestial dedicada a g. Ap. 4:11.

Ejemplificado por

David. Sal. 57:5.

La multitud. Mt. 9:8; 15:31.

La virgen María. Lc. 1:46.

Los ángeles. Lc. 2:14.

Los pastores. Lc. 2:20.

El paralítico. Lc. 5:25.

La mujer enferma. Lc. 13:13.

El leproso. Lc. 17:15.

El ciego. Lc. 18:43.

El centurión. Lc. 23:47.

La iglesia de Jerusalén. Hch. 11:18.

Los gentiles de Antioquía. Hch. 13:48.

Abraham. Ro. 4:20.

Pablo. Ro. 11:36.

GLOTONERÍA

Jesucristo fue acusado falsamente de g. Mt. 11:19.

Los impíos, inclinados a la g. Fil. 3:19; Jud. 1:12.

Conduce a

La seguridad carnal Is. 22:13; 1 Co. 15:32; Lc. 12:19.

La pobreza. Pr. 23:21.

De los príncipes, fatal para su pueblo. Ec. 10:16, 17.

Es absurda en los creyentes. 1 P. 4:3.

Advertencia contra la g. Pr. 23:2, 3; Lc. 21:34; Ro. 13:13, 14.

Orar contra la tentación de la g. Sal. 141:4.

Castigo de la g. Nm. 11:33, 34; Sal. 78:31; Dt. 21:21; Amos 6:4, 7.

El peligro de la g., ilustrado. Lc. 12:45, 46.

Ejemplificada por

Esaú. Gn. 25:30–34; He. 12:16, 17.

Israel. Nm. 11:4; Sal. 78:18.

Los hijos de Elí. 1 S. 2:12–17.

Belsasar. Dn. 5:1.

GOZO DE DIOS POR SU PUEBLO, EL

La grandeza del g., descrita. Sof. 3:17.

El g. por causa de su

Arrepentimiento. Lc. 15:7, 10.

Fe. He. 11:5, 6.

Temor de él. Sal. 147:11.

Oración a él. Pr. 15:8.

Esperanza en su misericordia. Sal. 147:11.

Humildad. Sal. 149:4.

Rectitud. 1 Cr. 29:17; Pr. 11:20.

Lo lleva a Él

A prosperarlos. Dt. 30:9.

A hacerles bien. Dt. 28:63; Jer. 32:41.

A liberarlos. 2 S. 22:20.

A consolarlos. Is. 65:19.

A darles la herencia. Nm. 14:8.

Ilustrado. Is. 62:5; Lc. 15:23, 24.

Ejemplificado por

Salomón. 1 R. 10:9.

GOZO

Dios da g. Ec. 2:26; Sal. 4:7.

Cristo fue elegido para dar g. Is. 61:3.

Es un fruto del Espíritu. Gá. 5:22.

El evangelio, buenas nuevas de g. Lc. 2:10, 11.

La Palabra de Dios proporciona g. Neh. 8:12; Jer. 15:16.

El evangelio ha de recibirse con g. 1 Ts. 1:6.

El g. prometido a los creyentes. Sal. 132:16; Is. 35:10; 55:12; 56:7.

El g. preparado para los creyentes. Sal. 97:11.

Ordenado a los creyentes. Sal. 32:11; Fil. 3:1.

Plenitud de g., en la presencia de Dios. Sal. 16:11.

La tontería de buscar el g. en las cosas terrenales. Ec. 2:10, 11; 11:8.

El g. experimentado por

Los creyentes. Lc. 24:52; Hch. 16:34.

Los pacificadores. Pr. 12:20.

Los justos. Pr. 21:15.

Los sabios y prudentes. Pr. 15:23.

Los padres de buenos hijos. Pr. 23:24.

El g. acrecentado de los humildes. Is. 29:19.

El g. de los creyentes es

En Dios. Sal. 89:16; 149:2; Hab. 3:18; Ro. 5:11.

En Cristo. Lc. 1:47; Fil. 3:3.

En el Espíritu Santo. Ro. 14:17.

Por su elección. Lc. 10:20.

Por su salvación. Sal. 21:1; Is. 61:10.

Por su liberación de la esclavitud. Sal. 105:43; Jer. 31:10–13.

Por la manifestación de la bondad de Dios. 2 Cr. 7:10.

Por las bendiciones temporales. Jl. 2:23, 24.

Por la provisión de gracia. Is. 12:3.

Por la protección divina. Sal. 5:11; 16:8, 9.

Por la ayuda divina. Sal. 28:7; 63:7.

Por la victoria de Cristo. Jn. 16:33.

Por la esperanza de la gloria de Dios. Ro. 5:2.

Por el éxito del evangelio. Hch. 15:3.

El g. de los creyentes debe ser

Grande. Zac. 9:9; Hch. 8:8.

Abundante. 2 Co. 8:2.

Superabundante. Sal. 21:6; 68:3.

Vivo. Sal. 32:11; Lc. 6:23.

Inefable. 1 P. 1:8.

Glorioso. 1 P. 1:8.

Constante. 2 Co. 6:10; Fil. 4:4.

Para siempre. 1 Ts. 5:16.

Con temor reverente. Sal. 2:11.

En la esperanza. Ro. 12:12.

En la tristeza. 2 Co. 6:10.

En las pruebas. Stg. 1:2; 1 P. 1:6.

En las persecuciones. Mt. 5:11, 12; Lc. 6:22, 23; He. 10:34.

En el infortunio. Hab. 3:17, 18.

Expresado por medio de himnos. Ef. 5:19; Santiago 5:13.

Las aflicciones de los creyentes superadas por el g. Sal. 30:5; 126:5; Is. 35:10; Jn. 16:20.

Orar por la restauración del g. Sal. 51:8, 12; 85:6.

Estimular el g. en los afligidos. Job 29:13.

El g. de los creyentes, completado por

La benevolencia del Señor. Hch. 2:28.

La fe en Cristo. Ro. 15:13.

Morar en Cristo. Jn. 15:10, 11.

La palabra de Cristo. Jn. 17:13.

Las respuestas a la oración. Jn. 16:24.

La comunión de los creyentes. 2 Ti. 1:4; 1 Jn. 1:3, 4; 2 Jn. 12.

Los creyentes deben dar g. a sus ministros. Fil. 2:2; Flm. 20.

Los ministros de Dios deben

Considerar a su pueblo como su g. Fil. 4:1; 1 Ts. 2:20.

Estimular el g. en su pueblo. 2 Co. 1:24; Fil. 1:25.

Orar por el g. de su pueblo. Ro. 15:13.

Tener g. por la fe y santidad de su pueblo. 2 Co. 7:4; 1 Ts. 3:9; 3 Jn. 4.

Venir a su pueblo con g. Ro. 15:32.

Acabar su carrera con g. Hch. 20:24.

Desear dar cuentas de su ministerio con g. Fil. 2:16; He. 13:17.

Servir a Dios con g. Sal. 100:2.

La generosidad en el servicio a Dios debe producir g. 1 Cr. 29:9, 17.

El g. es fortalecedor para los creyentes. Neh. 8:10.

Los creyentes deben participar en todos los servicios religiosos con g. Esd. 6:22; Sal. 42:4.

Los creyentes deben tener g. en todo lo que hacen. Dt. 12:18.

Los creyentes serán presentados a Dios con g. abundante. 1 P. 4:13; Jud. 1:24.

La venida de Cristo dará a los creyentes sumo g. 1 P. 4:13.

El g. será la recompensa final de los creyentes en el día del juicio. Mt. 25:21.

El g. de los impíos

Proviene de los placeres terrenales. Ec. 2:10; 11:9.

Proviene de necesidades. Pr. 15:21.

Es engañoso. Pr. 14:13.

Es breve. Job 20:5; Ec. 7:6.

Debiera convertirse en lloro. Stg. 4:9.

Les será quitado. Is. 16:10.
El g. santo—Iustrado. Is. 9:3; Mt. 13:44.
El g. santo—Ejemplificado por
Ana. 1 S. 2:1.
David. 1 Cr. 29:9.
Los magos. Mt. 2:10.
La virgen María. Lc. 1:47.
Zaqueo. Lc. 19:6.
Los convertidos. Hch. 2:46; 13:52.
Pedro y otros. Hch. 5:41.
Los samaritanos. Hch. 8:8.
El carcelero. Hch. 16:34.

GRACIA

Dios es el Dios de toda g. 1 P. 5:10.
Dios es el dador de la g. Sal. 84:11; Stg. 1:17.
El trono de Dios, el trono de la g. He. 4:16.
El Espíritu Santo es el Espíritu de g. Zac. 12:10; He. 10:29.
La g. estaba sobre Cristo. Lc. 2:40; Jn. 3:24.
Cristo hablaba con g. Sal. 45:2; Lc. 4:22.
Cristo estaba lleno de g. Jn. 1:14.
La g. vino por Cristo. Jn. 1:17; Ro. 5:15.
La g. fue dada por Cristo. 1 Co. 1:4.
La g. anunciada por los profetas. 1 P. 1:10.
Las riquezas de la g., mostradas en la bondad de Dios a través de Jesucristo. Ef. 2:7.
La gloria de la g., mostrada por nuestra aceptación en Jesucristo. Ef. 1:6.
Es descrita como
Abundante. Hch. 4:33.
Soberana. Ro. 5:21.
Rica. Ef. 1:7; 2:7.
Superabundante. 2 Co. 9:14.
Multiforme. 1 P. 4:10.
Suficiente. 2 Co. 12:9.
Superabundante. Ro. 5:15, 17, 20.
Gloriosa. Ef. 1:6.

El evangelio, una manifestación de la g. Hch. 20:24, 32.

Es la fuente de

La elección. Ro. 11:5.

El llamamiento de Dios. Gá. 1:15.

La justificación. Ro. 3:24; Tit. 3:7.

La fe. Hch. 18:27.

El perdón de los pecados. Ef. 1:7.

La salvación. Hch. 15:11; Ef. 2:5, 8.

La consolación. 2 Ts. 2:16.

La esperanza. 2 Ts. 2:16.

Necesaria para el servicio a Dios. He. 12:28.

La obra de Dios perfeccionada en los santos por la g. 2 Ts. 1:11, 12.

El éxito y el perfeccionamiento de la obra de Dios, atribuidos a la gracia. Zac. 4:7.

La herencia de las promesas por la g. Ro. 4:16.

La justificación por la g., contrapuesta a la justificación por las obras. Ro. 4:4, 5; 11:6; Gá. 5:4.

Los creyentes

Son herederos de la g. 1 P. 3:7.

Están bajo la g. Ro. 6:14.

Reciben la g., de Cristo. Jn. 1:16.

Son lo que son, por la g. 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12.

Abundan en dones de g. Hch. 4:33; 2 Co. 8:1; 9:8, 14.

Deben estar firmes en la g. He. 13:9.

Deben ser fuertes en la g. 2 Ti. 2:1.

Deben crecer en la g. 2 P. 3:18.

Deben hablar palabras de g. Ef. 4:29; Col. 4:6.

Dada especialmente a

Los ministros de Dios. Ro. 12:3, 6; 15:15; 1 Co. 3:10; Gá. 2:9; Ef. 3:7.

Los humildes. Pr. 3:34; Stg. 4:6.

Los que andan en integridad. Sal. 84:11.

No debe recibirse en vano. 2 Co. 6:1.

Orar por g.

Por sí mismos. He. 4:16.

Por los demás. 2 Co. 13:14; Ef. 6:24.

Estar alerta para no caer de la g. He. 12:15.

La manifestación de la g. en los demás, un motivo de alegría. Hch. 11:23; 1 Jn. 1:3, 4.

Manifestación especial de la g., en la segunda venida de Cristo. 1 P. 1:13.

No abusar de la g. Ro. 3:8; 6:1, 15.

Los antinomianos abusaban de la g. Jud. 1:4.

GRANADO, EL

Egipto tenía abundancia de g. Nm. 20:5.

Canaán tenía abundancia de g. Nm. 13:23; Dt. 8:8.

Los judíos

Cultivaban el g. en huertos. Cnt. 4:13.

A menudo se ponían bajo la sombra del g. 1 S. 14:2.

Bebían el jugo del g. Cnt. 8:2.

La maldición del g., una tragedia terrible. Jl. 1:12.

El favor de Dios mostrado al hacer productivo al g. Hag. 2:19.

Representaciones de su fruto

En la vestimenta del sumo sacerdote. Éx. 39:24–26.

En las columnas del templo. 1 R. 7:18.

Ilustrativo

De los creyentes. Cnt. 6:11; 7:12.

De la Iglesia (un huerto de g.). Cnt. 4:13.

De los encantos de la Iglesia (el fruto del g.). Cnt. 4:3; 6:7.

GUARDIAS

Los soldados actuaban generalmente como g. Mt. 27:65, 66.

Los ciudadanos actuaban a veces como g. Neh. 7:3.

Se ubicaban

En torres de observación. 2 R. 9:17; Is. 21:5.

En los muros de las ciudades. Is. 62:6.

En las calles de las ciudades. Sal. 127:1.

Alrededor del templo de Jerusalén en ocasiones especiales. 2 R. 11:6.

Rondaban las calles de noche para preservar el orden. Cnt. 3:3; 5:7.

En tiempo de peligro

Aumentaba su número. Jer. 51:12.

Vigilaban día y noche. Neh. 4:9; Is. 21:8.

Avisaban el acercamiento de cualquier extraño. 2 S. 18:24–27; 2 R. 9:18–20; Is. 21:6, 7, 9.

Sonaban una alarma cuando se acercaban los enemigos. Ez. 33:2, 3.

La vigilancia de los g. es vana sin la protección de Dios. Sal. 127:1.

Eran relevados por turnos. Neh. 7:3.

Referencia al peligro de quedarse dormidos en sus puestos de vigilancia. Mt. 28:13, 14.

El descuido de dar aviso de alerta castigado con la muerte. Ez. 33:6.

A menudo interrogados por los viajeros. Is. 21:11.

Ilustrativos

De los ministros de Dios. Is. 5:28; 62:6; Ez. 3:17; He. 13:17.

De los ministros de Dios negligentes (los g. ciegos). Is. 56:10.

De la esperanza ansiosa por Dios (los g. esperando el amanecer). Sal. 130:5, 6.

GUERRA, LA

Su antigüedad. Gn. 14:2.

Se origina de las pasiones de los hombres. Stg. 4:1.

Un tiempo para la g. Ec. 3:8.

Dios

Frecuentemente ordenó la g. Éx. 17:16; Nm. 31:1, 2; Dt. 7:1, 2; 1 S. 15:1–3.

Enseñó a su pueblo el arte de la g. 2 S. 22:35.

Fortalece a su pueblo para la g. Lv. 26:7, 8.

Da la victoria en la g. Nm. 21:3; Dt. 2:33; 3:3; 2 S. 23:10; Pr. 21:31.

Hace que cese la g. Sal. 46:9.

Esparce a los que se complacen en la g. Sal. 68:30.

Grandes ejércitos se involucraban frecuentemente en la g. 2 Cr. 13:3; 14:9.

Armas utilizadas en la g. Jos. 1:14; Jue. 18:11.

Era precedida por

Consultas. Lc. 14:31; Pr. 24:6.

Gran preparación. Jl. 3:9.

Rumores. Jer. 4:19; Mt. 24:6.

Con frecuencia duraba largo tiempo. 2 S. 3:1.

Era frecuentemente dolorosa y sangrienta. 1 S. 14:22; 1 Cr. 5:22; 2 Cr. 14:13; 28:6.

Muchas veces estaba acompañada de

Hambre. Is. 51:19; Jer. 14:15; Lm. 5:10.

Pestilencia. Jer. 27:13; 28:8.

Crueldad. Jer. 18:21; Lm. 5:11–14.

Devastación. Is. 1:7.

Con frecuencia se llevaban registros de la g. Nm. 21:14.

Muchas veces era enviada como un castigo por el pecado. Jue. 5:8.

Los judíos

Eran expertos en la g. 1 Cr. 12:33, 35, 36; Cnt. 3:8.

Muchas veces se involucraban en la g. (Vean Josué, capítulos 6 al 11) 1 R. 14:30; 15:7, 16.

Ilustrativa de

Nuestra lucha con la muerte. Ec. 8:8.

La lucha de los creyentes con los enemigos de su salvación. Ro. 7:23; 2 Co. 10:3; Ef. 6:12; 1 Ti. 1:18.

La lucha entre el anticristo y la Iglesia. Ap. 11:7; 13:4, 7.

La malignidad de los inicuos. Sal. 55:21.

HABILIDADES DEL

Boticario o perfumista. Éx. 30:25, 35.

Armero. 1 S. 8:12.

Panadero. Gn. 40:1; 1 S. 8:13.

Ladrillero. Gn. 11:3; Éx. 5:7, 8, 18.

Calderero. Gn. 4:22; 2 Ti. 4:14.

Herrero. Gn. 4:22; 1 S. 13:19.

Tallador. Éx. 31:5; 1 R. 6:18.

Carpintero. 2 S. 5:11; Mr. 6:3.

Calafateador. Ez. 27:9, 27.

Repostero. 1 S. 8:13.

Tintorero. Éx. 25:5.

Bordador. Éx. 35:35; 38:23.

Embalsamador. Gn. 50:2, 3, 26.

Grabador. Éx. 28:11; Is. 49:16; 2 Co. 3:7.

Fundidor. Jue. 17:4; Jer. 10:9.

Lavador. 2 R. 18:17; Mr. 9:3.

Jardinero. Jer. 29:5; Jn. 20:15.

Orfebre. Is. 40:19.

Labrador de la tierra. Gn. 4:2; 9:20.
Marinero, etcétera. Ez. 27:8, 9.
Albañil. 2 S. 5:11; 2 Cr. 24:12.
Músico. 1 S. 18:6; 1 Cr. 15:16.
Alfarero. Is. 64:8; Jer. 18:3; Lm. 4:2; Zac. 11:13.
Refinador de metales. 1 Cr. 28:18; Mal. 3:2, 3.
Fabricante de cuerdas. Jue. 16:11.
Platero. Hch. 19:24.
Cantero. Éx. 20:25; 1 Cr. 22:15.
Constructor naval. 1 R. 9:26.
Fundidor de metales. Job 28:2.
Hilandero. Éx. 35:25; Pr. 31:19.
Sastre. Éx. 28:3.
Curtidor. Hch. 9:43; 10:6.
Tendero. Gn. 4:20; Hch. 18:3.
Bordador. Éx. 35:35; Jn. 19:23.
Vinatero. Neh. 13:15; Is. 63:3.
Escritor. Jue. 5:14.

HAMBRE

Enviada por Dios. Sal. 10:16.
Muchas veces por causa del pecado. Lv. 26:21, 26; Lm. 4:4–6.
Uno de cuatro juicios terribles de Dios. Ez. 14:21.
Causada por
 La retención de la bendición de Dios. Os. 2:8, 9; Hag. 1:6.
 La falta de lluvia estacional. 1 R. 17:1; Jer. 14:1–4; Am. 4:7.
 La putrefacción de la semilla en la tierra. Jl. 1:17.
 Enjambres de insectos. Dt. 28:38, 42; Jl. 1:4.
 Quemazón y plaga. Am. 4:9; Hag. 2:17.
 La devastación causada por los enemigos. Dt. 28:33, 51.
A menudo de larga duración. Gn. 41:27; 2 R. 8:1, 2.
Muchas veces severa. Gn. 12:10; 1 R. 18:2; Jer. 52:6.
Expresada por
 Quitar el sustento de pan, etcétera. Is. 3:1.
 El diente limpio. Am. 4:6.

Las saetas del hambre. Ez. 5:16.

A menudo acompañada por guerra. Jer. 14:15; 29:18.

Muchas veces seguida por pestilencia. Jer. 42:17; Ez. 7:15; Mt. 24:7.

Cosas que fueron comidas durante el *h*.

Hierbas silvestres. 2 R. 4:39, 40.

Carne de asno. 2 R. 6:25.

Estiércol. 2 R. 6:25; Lm. 4:5.

Carne humana. Lv. 26:29; 2 R. 6:28, 29.

Comestibles vendidos por peso durante el *h*. Ez. 4:16.

Sufrimiento de los animales por causa del *h*. Jer. 14:5, 6.

Causaba

Ardor y fiebre. Dt. 32:24.

Negrura de la piel. Lm. 4:8; 5:10.

Aflicción y lamento. Jl. 1:11–13.

Desfallecimiento. Gn. 47:13.

Consunción del cuerpo. Lm. 4:8; Ez. 4:17.

La muerte. 2 R. 7:4; Jer. 11:22.

Dios proveyó comida para su pueblo durante el *h*. 1 R. 17:4, 9; Job 5:20; Sal. 33:19; 37:19.

Casos de *h*. en las Escrituras

En tiempos de Abraham. Gn. 12:10.

En tiempos de Isaac. Gn. 26:1.

En tiempos de José. Gn. 41:53–56.

En tiempos de los jueces. Rt. 1:1.

En el reinado de David. 2 S. 21:1.

En el reinado de Acab. 1 R. 17:1; 18:5.

En tiempos de Eliseo. 2 R. 4:38.

Durante el asedio a Samaria. 2 R. 6:25.

Los siete años profetizados por Eliseo. 2 R. 8:1.

En tiempos de Jeremías. Jer. 14:1.

Durante el asedio a Jerusalén. 2 R. 25:3.

Después de la cautividad. Neh. 5:3.

En el reinado de Claudio César. Hch. 11:28.

Antes de la destrucción de Jerusalén. Mt. 24:7.

Los judíos en su estado restaurado no serán afligidos por el *h*. Ez. 36:29, 30.

Ilustrativa de

Una escasez de los medios de la gracia. Am. 8:11, 12.

La destrucción de los ídolos. Sof. 2:11.

HETEOS, LOS

Descendían de Het, el hijo de Canaán. Gn. 10:15.

Eran llamados

Los hijos de Het. Gn. 23:3, 20.

Los hijos de Het. Gn. 23:5.

Una de las siete naciones de Canaán. Dt. 7:1.

Habitaban en Hebrón. Gn. 23:2, 3, 19.

Gobernados por reyes. 1 R. 10:29; 2 R. 7:6.

La tierra de los *h.*, prometida a Israel. Gn. 15:20; Éx. 3:8.

Orden dada a Israel de destruir a los *h.* Dt. 7:1, 2, 24.

Parte de su territorio dado a Caleb. Jos. 14:13.

No fueron destruidos totalmente por Israel. Jue. 3:5.

El remanente de los *h.*, hecho tributario en el reinado de Salomón. 1 R. 9:20, 21.

La ciudad de Luz, construida en el territorio de los *h.* Jue. 1:26.

Matrimonios con *h.* por parte de

Esaú. Gn. 36:2.

Salomón. 1 R. 11:1, 2.

Israel, después de la conquista de Canaán. Jue. 3:5, 6.

Los israelitas, después del cautiverio. Esd. 9:1.

La descendencia de los *h.*, ilustrativa de la degradación de los judíos. Ez. 16:3.

Personas notables *h.*

Efrón. Gn. 49:30.

Abimelec. 1 S. 26:6.

Urías. 2 S. 11:6, 21.

HEVEOS, LOS

Descendían de Canaán. Gn. 10:15, 17.

Se piensa que son el antiguo Avim o aveos. Dt. 2:33; Jos. 13:3. [Jos. 18:23]

Una de las siete naciones de Canaán. Dt. 7:1.

Habitaban cerca del Líbano. Jue. 3:3.

Los siquemitas, un pueblo de los *h.* Gn. 34:2.

Los gabaonitas, un pueblo de los *h*. Jos. 9:3, 7.

Esaú se casó con una mujer de los *h*. Gn. 36:2.

La tierra de los *h*., prometida a Israel. Éx. 3:8; 23:23.

Orden dada a Israel de destruir a los *h*. Dt. 7:1, 2, 24.

Una parte de los *h*. no destruida, para probar a Israel. Jue. 3:3.

El remanente de los *h*., hecho tributario en el reinado de Salomón. 1 R. 9:20, 21.

HIERBA

Una hierba verde. Mr. 6:39.

Llamada

Hierba de la tierra. Ap. 9:4.

Gramma del campo. Nm. 22:4.

Brota de la tierra. 2 S. 23:4.

Dios

La creó originalmente. Gn. 1:11, 12.

El Dador de la *h*. Dt. 11:15.

Hace que ella crezca. Sal. 104:14; 147:8.

Adorna y viste la *h*. Mt. 6:30.

Crecía a menudo en los tejados de las casas. Sal. 129:6.

Cuando joven, es suave y tierna. Pr. 27:25.

Reavivada por la lluvia y el rocío. Dt. 32:2; Pr. 19:12.

El ganado se alimentaba con *h*. Job 6:5; Jer. 50:11.

Los hornos a menudo se calentaban con *h*. Mt. 6:30.

Destruída por

Langostas. Ap. 9:4.

Granizo y fuego. Ap. 8:7.

La sequía. 1 R. 17:1; 18:5.

La falta de *h*., una gran calamidad. Is. 15:5, 6.

Descripción del sufrimiento del ganado por falta de *h*. Jer. 14:5, 6.

Ilustrativa

De la brevedad e incertidumbre de la vida. Sal. 90:5, 6; 103:15; Is. 40:6, 7; 1 P. 1:24.

De la prosperidad de los impíos. Sal. 92:7.

De los creyentes renovados por la gracia (la *h*. renovada por el rocío y la lluvia). Sal. 72:6; Mi. 5:7.

De los impíos (la *h.* de los tejados). 2 R. 19:26; Is. 37:27.

HIERBAS, LEGUMBRES, ETC.

Llamada hortaliza verde. 2 R. 19:26.

Dios

Las creó. Gn. 1:11, 12; 2:5.

Hace que crezcan. Job 38:27; Sal. 104:14.

Cada clase de *h.* tiene su propia semilla. Gn. 1:11, 12.

Dadas como alimento al hombre. Gn. 1:28, 29; 9:3.

Se encuentran en

Los campos. Jer. 12:4.

Los montes. Pr. 27:25.

Los pantanos. Job 8:11.

Los desiertos. Job 24:5; Jer. 17:6.

Cultivadas en jardines. Dt. 11:10; 1 R. 21:2.

Cultivadas como alimento. Pr. 15:17; He. 6:7.

Requieren del rocío de la lluvia. Dt. 32:2; Job 38:26, 27.

Referencia al modo de irrigarlas. Dt. 11:10.

Mencionadas en las Escrituras.

Áloe. Cnt. 4:14.

Anís. Mt. 23:23.

Cebada. Éx. 9:31; 2 S. 14:30.

Habas. 2 S. 17:28.

Juncos. Éx. 2:3; Is. 58:5.

Caña aromática. Cnt. 4:14.

Comino. Is. 28:27; Mt. 23:23.

Pepinos. Nm. 11:5; Is. 1:8.

Eneldo. Is. 28:25, 27.

Junco. Éx. 2:3; Job 8:11.

Lino. Éx. 9:31.

Ajo. Nm. 11:5.

Calabazas. 2 R. 4:39.

Gramma. Nm. 22:4.

Retama. Jer. 17:6; 48:6.

Hisopo. Éx. 12:22; 1 R. 4:33.

Puerros. Nm. 11:5.

Lentejas. Gn. 25:34.

Mandrágoras. Gn. 30:14; Cnt. 7:13.

Malvas. Job 30:4.

Millo. Ez. 4:9.

Melón. Nm. 11:5.

Menta. Mt. 23:23.

Mirra. Cnt. 4:14.

Cebollas. Nm. 11:5.

Cañas. Job 40:21; Is. 19:6.

Juncos. Job 8:11.

Centeno. Éx. 9:32.

Azafrán. Cnt. 4:14.

Nardo. Cnt. 4:14.

Cizaña Mt. 13:30.

Trigo. Éx. 9:32; Jer. 12:13.

Amargas, utilizadas en la Pascua. Éx. 12:8; Nm. 9:11.

Venenosas, no aptas para el uso humano. 2 R. 4:39, 40.

Destruídas por

Granizo y relámpagos. Éx. 9:22–25.

Langostas, etcétera. Éx. 10:12, 15; Sal. 105:34, 35.

La sequía. Is. 42:15.

Diezmables entre los judíos. Lc. 11:42.

Eran a veces utilizadas en vez de comida animal por los creyentes débiles. Ro. 14:2.

Ilustrativas

De los impíos. 2 R. 19:26; Sal. 37:2.

De la gracia dada a los santos (el rocío sobre la *h.*). Is. 18:4.

HIERRO, EL

Sacado de la tierra. Job 28:2.

Descrito como

Fuerte y duradero. Job 40:18; Dn. 2:40.

Fundible. Ez. 22:20.

Maleable. Is. 2:4.

De mayor gravedad que el agua. 2 R. 6:5.

Admite un considerable refinamiento. Ez. 27:19.

Convertido en bronce. 2 S. 22:35; Job 20:24.

De valor comparable pequeño. Is. 60:17.

La tierra de Canaán tenía abundancia de *h*. Dt. 8:9; 33:25.

El *h*. del norte, más duro y mejor. Jer. 15:12.

Utilizado desde tiempos inmemoriales. Gn. 4:22.

Convertido en

Arma. 2 S. 23:7; Ap. 9:9.

Armas de guerra. 1 S. 13:19; 17:7.

Carros. Jue. 4:3.

Implementos de labranza. 1 S. 13:20, 21; 2 S. 12:31.

Herramientas para artesanos. Jos. 8:31; 1 R. 6:7.

Herramientas para cincelar. Job 19:24; Jer. 17:1.

Puertas. Hch. 12:10.

Clavos y bisagras. 1 Cr. 22:3.

Cerrosos. Sal. 107:16; Is. 45:2.

Grillos. Sal. 105:18; 149:8.

Yugos. Dt. 28:48; Jer. 28:13, 14.

Ídolos. Dn. 5:4, 23.

Armaduras de camas. Dt. 3:11.

Columnas. Jer. 1:18.

Varas. Sal. 2:9; Ap. 2:27.

Cosas afiladas hechas *de h*. Pr. 27:17.

El trabajo con el *h*., un oficio. 1 S. 13:19; 2 Cr. 2:7, 14.

Un artículo de comercio. Ez. 27:12, 19; Ap. 18:12.

Gran cantidad de *h*. dada para el templo. 1 Cr. 22:3, 14, 16; 29:2.

El *h*. tomado en la guerra, a menudo dedicado a Dios. Jos. 6:19, 24.

Modo de purificar el *h*. tomado en la guerra. Nm. 31:21–23.

Milagrosamente reflatado del agua. 2 R. 6:6.

Ilustrativo

De fuerza. Dn. 2:33, 40.

De testarudez. Is. 48:4.

De aflicción severa. Dt. 4:20; Sal. 107:10.

De un suelo duro y árido. Dt. 28:23.

De un severo ejercicio del poder. Sal. 2:9; Ap. 2:27.

De la insensibilidad de la conciencia (cauterizado con *h.*). 1 Ti. 4:2.

HIGUERA

La *h.* produce una deliciosa fruta dulce. Jue. 9:11.

No se encuentra en lugares desérticos. Nm. 20:5.

Abundaba en

Egipto. Sal. 105:33.

Canaán. Nm. 13:23; Dt. 8:8.

Muchas veces crecía silvestre. Am. 7:14.

A veces se plantaba en viñedos. Lc. 13:6.

Sembrada por los judíos. Am. 4:9.

Exigía cultivo. Lc. 13:8.

Su fruto se formaba después del invierno. Cnt. 2:11, 13.

Las hojas de la *h.*, al brotar, una señal de la proximidad del verano. Mt. 24:32.

Lo razonable de esperar su fruto, cuando está llena de hojas. Mr. 11:13.

El fruto de la *h.*

Comido recién cogido del árbol. Mt. 21:18, 19.

Comido seco en tortas. 1 S. 30:12.

Recogido y puesto en cestas. Jer. 24:1.

Temprano, era apreciado. Jer. 24:2; Os. 9:10.

Utilizado en la curación milagrosa de Ezequías. 2 R. 20:7; Is. 38:21.

Se vendía en los mercados. Neh. 13:15.

Se enviaba como regalo. 1 S. 25:18; 1 Cr. 12:40.

Una especie de *h.* producía un fruto malo e inservible. Jer. 29:17.

Las hojas de la *h.*, utilizadas por Adán para cubrirse. Gn. 3:7.

Proporcionaba una amplia sombra. Jn. 1:48, 50.

A menudo era estéril. Lc. 13:7.

La falta de fruto de la *h.*, una gran tragedia. Hab. 3:17.

Los judíos, castigados por

El talado de la *h.* por parte de Dios. Os. 2:12.

La falta de fruto en la *h.* Jer. 8:13; Hag. 2:19.

El consumo total del fruto de la *h.* por parte de los enemigos. Jer. 5:17.

El descortezamiento y comida de la *h.* por langostas. Jl. 1:4, 7, 12; Am. 4:9.

Ilustrativa de

Los creyentes aparentes (la *h.* estéril). Mt. 21:19; Lc. 13:6, 7.

Prosperidad y paz (el sentarse bajo su propia *h.*). 1 R. 4:25; Mi. 4:4.
El fruto de la *h.*, ilustrativo
De las buenas obras, Mt. 7:16.
De los creyentes (la buena *h.*). Jer. 24:2, 3.
De los impíos (la mala *h.*). Jer. 24:2–8.
De los padres de la congregación judía (el *f.* temprano). Os. 9:10.
De los impíos listos para el juicio (el *f.* prematuro y cayendo). Is. 34:4; Nah. 3:12; Ap. 6:13.

HIJOS, LOS

Cristo fue un ejemplo para los *h.* Lc. 2:51; Jn. 19:26, 27.
Son un regalo de Dios. Gn. 33:5; Sal. 127:3.
Tienen la capacidad de glorificar a Dios. Sal. 8:2; 148:12, 13; Mt. 21:15, 16.
Deben ser
Traídos a Cristo. Mr. 10:13–16.
Traídos desde muy pequeños a la casa de Dios. 1 S. 1:24.
Instruidos en los caminos de Dios. Dt. 31:12, 13; Pr. 22:6.
Criados juiciosamente. Pr. 22:15; 29:17; Ef. 6:4.
Deben
Obedecer a Dios. Dt. 30:2.
Temer a Dios. Pr. 24:21.
Acordarse de Dios. Ec. 12:1.
Atender a la enseñanza de sus padres. Pr. 1:8, 9.
Honrar a sus padres. Éx. 20:12; He. 12:9.
Temer a sus padres. Lv. 19:3.
Obedecer a sus padres. Pr. 6:20; Ef. 6:1.
Cuidar de sus padres. 1 Ti. 5:4.
Honrar a los ancianos. Lv. 19:32; 1 P. 5:5.
Evitar imitar a padres malos. Ez. 20:18.
Son herencia del Señor. Sal. 113:9; 127:3.
El no tener *h.*
Era considerado una desgracia. Gn. 15:2, 3; Jer. 22:30.
Era una deshonra en Israel. 1 S. 1:6, 7; Lc. 1:25.
Ansiedad de los judíos por tener *h.* Gn. 30:1; 1 S. 1:5, 8.
Con frecuencia se oraba por tener *h.* 1 S. 1:10, 11; Lc. 1:13.

Muchas veces los *h.* como respuestas a las oraciones. Gn. 25:21; 1 S. 1:27; Lc. 1:13.

El trato de los *h.*, después del nacimiento, mencionado. Ez. 16:4.

Eran criados principalmente por la madre. 1 S. 1:22; 1 R. 3:21; Sal. 22:9; Cnt. 8:1.

El destete de los *h.*, una ocasión de gozo y celebración. Gn. 21:8; 1 S. 1:24.

Circuncidados al octavo día. Fil. 3:5.

Recibían el nombre en la circuncisión. Lc. 1:59; 2:21.

Tenían nombres

De familiares. Lc. 1:59, 61.

De acontecimientos notables. Gn. 21:3, 6; 18:13; Éx. 2:10; 18:3, 4.

De circunstancias relacionadas con su nacimiento. Gn. 25:25, 26; 35:18; 1 Cr. 4:9.

Con frecuencia dados por Dios. Is. 8:3; Os. 1:4, 6, 9.

Eran a menudo numerosos. 2 R. 10:1; 1 Cr. 4:27.

Se consideraba una bendición especial el tener muchos *h.* Sal. 115:14; 127:4, 5.

A veces nacían de padres de edad avanzada. Gn. 15:3, 6; 17:17; Lc. 1:18.

Los *h.* varones

Si era el primogénito, pertenecía a Dios y era redimido. Éx. 13:12, 13, 15.

El nacimiento de un *h.*, anunciado a su padre por un mensajero. Jer. 20:15.

Bajo el cuidado de tutores hasta llegar a la mayoría de edad. 2 R. 10:1; Gá. 4:1, 2.

Dedicados a una labor útil. 1 S. 9:3; 17:15.

Heredaban las posesiones de su padre. Dt. 21:16, 17; Lc. 12:13, 14.

Recibían la bendición de su padre antes de la muerte de éste. Gn. 27:1–4; 48:15; 49:1–33.

Las *h.* hembras

Eran cuidadas por nodrizas. Gn. 35:8.

Dedicadas a una labor útil. Gn. 24:13; Éx. 2:16.

Heredaban las propiedades si no había varones. Nm. 27:1–8; Jos. 17:1–6.

Amor y cuidado de las madres por los *h.* Éx. 2:2–10; 1 S. 2:19; 1 R. 3:27; Is. 49:15; 1 Ts. 2:7, 8.

Los *h.* del pueblo de Dios son santos. Esd. 9:2; 1 Co. 7:14.

Los *h.* del pueblo de Dios, participantes de las promesas. Dt. 29:29; Hch. 2:39.

La prosperidad de los *h.* dependía en gran medida de la obediencia de sus padres.

Dt. 4:40; 12:25, 28; Sal. 128:1–3.

Los *h.*, con frecuencia, llevaban la maldición de sus padres. Éx. 20:5; Sal. 109:9, 10.

A los *h.* se les exigía

Honrar a sus padres. Éx. 20:12.

Obedecer la enseñanza. Dt. 4:9; 11:19.

Someterse a la disciplina. Pr. 29:17; He. 12:9.

Respetar los ancianos. Lv. 19:32.

Manera de dar instrucción pública a los *h.* Lc. 2:46; Hch. 22:3.

El poder de los padres sobre los *h.* durante la época de los patriarcas. Gn. 9:24, 25; 21:14; 38:24.

Eran a menudo impíos y rebeldes. 2 R. 2:23.

Los *h.* rebeldes, castigados por el poder civil. Éx. 21:15–17; Dt. 21:18–21.

A veces dedicaban sus propiedades para no tener que ocuparse del sostén de sus padres. Mt. 15:5; Mr. 7:11, 12.

Podían exigir la parte de la herencia que les correspondía mientras su padre vivía. Lc. 15:12.

Distracciones de los *h.* Zac. 8:5; Mt. 11:16, 17.

Referencia al rechazo de los *h.* débiles, etcétera. Ez. 16:5.

La inhumana práctica de ofrecer los *h.* a los ídolos. 2 R. 17:31; 2 Cr. 28:3; 33:6.

Los *h.* ilegítimos

No heredaban. Gn. 21:10, 14; Gá. 4:30.

No recibían la atención del padre. He. 12:8.

Estaban excluidos de la congregación. Dt. 23:2.

A veces eran despedidos con regalos. Gn. 25:6.

Eran despreciados por sus hermanos. Jue. 11:2.

La muerte de los *h.* se consideraba un castigo. Lv. 26:22; Ez. 9:6; Lc. 19:44.

El dolor causado por la pérdida de los *h.* Gn. 37:35; 44:27–29; 2 S. 13:37; Jer. 6:26; 31:15.

Resignación manifestada por la pérdida de los *h.* Lv. 10:19, 20; 2 S. 12:18–23; Job 1:19–21.

HIJOS BUENOS, LOS

El Señor está con ellos. 1 S. 3:19.

Conocen las Escrituras. 2 Ti. 3:15.

Obedecen la ley de Dios. Pr. 28:7.

Su obediencia a los padres agrada mucho a Dios. Col. 3:20.
Participan de las promesas de Dios. Hch. 2:39.
Serán bendecidos. Pr. 3:1–4; Ef. 6:2, 3.
Muestran amor a sus padres. Gn. 46:29.
Obedecen a sus padres. Gn. 28:7; 47:30.
Hacen caso a la enseñanza de los padres. Pr. 13:1.
Se ocupan de sus padres. Gn. 45:9, 11; 47:12.
Alegran el corazón de sus padres. Pr. 10:1; 29:17.
Honran a los ancianos. Job 32:6, 7.
Citado como un motivo para someterse a Dios. He. 12:9.
El espíritu de un *h.*, un requisito para entrar al reino de los cielos. Mt. 18:3.
Ilustrativos de un espíritu dócil. Mt. 18:4.

Ejemplificados por

Isaac. Gn. 22:6–10.
José. Gn. 45:9; 46:29.
La hija de Jefté. Jue. 11:34, 36.
Sansón. Jue. 13:24.
Samuel. 1 S. 3:19.
Abdías. 1 R. 18:12.
Josías. 2 Cr. 34:3.
Ester. Est. 2:20.
Job. Job 29:4.
David. 1 S. 17:20; Sal. 71:5.
Daniel. Dn. 1:6.
Juan el Bautista. Lc. 1:80.
Los niños que estaban en el templo. Mt. 21:15, 16.
Timoteo. 2 Ti. 3:15.

HIJOS IMPÍOS

No conocen a Dios. 1 S. 2:12.
Les falta entendimiento. Pr. 7:7.
Son orgullosos. Is. 3:5.
En cuanto a sus padres
No los oyen. 1 S. 2:25.
Los desprecian. Pr. 15:5, 20; Ez. 22:7.

Los maldicen. Pr. 30:11.

Los avergüenzan. Pr. 19:26.

Son una desgracia para ellos. Pr. 19:13.

Son un motivo de tristeza para ellos. Pr. 17:25.

Menosprecian a sus ancianos. Job 19:18.

Su castigo, por

Deshonrar a sus padres. Dt. 27:16.

Desobedecer a sus padres. Dt. 21:21.

Escarnecer a sus padres. Pr. 30:17.

Maldecir a sus padres. Éx. 21:15; Mr. 7:10.

Herir a sus padres. Éx. 21:15.

Burlarse de un profeta. 2 R. 2:23, 24.

Ser glotón y borracho. Dt. 21:20, 21.

La culpa de robar a sus padres. Pr. 28:24.

Ejemplificada por

Esaú. Gn. 26:34, 35.

Los hijos de Elí. 1 S. 2:12, 17.

Los hijos de Samuel. 1 S. 8:3.

Absalón. 2 S. 15:10.

Adonías. 1 R. 1:5, 6.

Los muchachos de Betel. 2 R. 2:23.

Adramelec y Sarezzer. 2 R. 19:37.

HIPÓCRITAS, LOS

Dios conoce y detecta a los *h*. Is. 29:15, 16.

Cristo conoció y detectó a los *h*. Mt. 22:18.

Dios no se complace con los *h*. Is. 9:17.

No estarán en la presencia de Dios. Job 13:16.

Descritos como

Voluntariamente ciegos. Mt. 23:17, 19, 26.

Ruines. Is. 32:6.

Complacientes consigo mismos. Is. 65:5; Lc. 18:11.

Avariciosos. Ez. 33:31; 2 P. 2:3.

Ostentosos. Mt. 5:2, 5, 16; 23:5.

Criticones. Mt. 7:3–5; Lc. 13:14, 15.

Más estimadores de la tradición que de Palabra de Dios. Mt. 15:1–3.

Rigurosos en las cuestiones pequeñas, pero desidiosos en las obligaciones importantes. Mt. 23:23, 24.

Teniendo solo apariencia de piedad. 2 Ti. 3:5.

Buscadores solo de la limpieza exterior. Lc. 11:39.

Aparentadores, no practicantes. Ez. 33:31, 32; Mt. 23:3; Ro. 2:17–23.

Adoradores solo de labios. Is. 29:13; Mt. 15:8.

Los que se glorían solo en las apariencias. 2 Co. 5:12.

Los que confían en sus privilegios. Jer. 7:4; Mt. 3:9.

Los que aparentemente tienen celo de las cosas de Dios. Is. 58:2.

Los celosos en hacer prosélitos. Mt. 23:15.

Devoradores de las casas de las viudas. Mt. 23:14.

Amadores de la preeminencia. Mt. 23:6, 7.

La adoración de los *h.*, no aceptable a Dios. Is. 1:11–15; 58:3–5; Mt. 15:9.

La alegría de los *h.*, algo breve. Job 20:5.

La esperanza de los *h.* perecerá. Job 8:13; 27:8, 9.

Los *h.* amontonan ira. Job 36:13.

El espanto sobrecogerá a los *h.* Is. 33:14.

Los *h.* destruyen a los demás mediante la calumnia. Pr. 11:9.

Los *h.* con poder, una trampa. Job 34:30.

La apostasía abunda entre los *h.* 1 Ti. 4:2.

Cuidado con los conceptos de los *h.* Lc. 12:1.

El espíritu de los *h.*, un estorbo para el crecimiento en la gracia. 1 P. 2:1.

Ay de los *h.* Is. 29:15; Mt. 23:13.

El castigo de los *h.* Job 15:34; Is. 10:6; Jer. 42:20, 22; Mt. 24:51.

Ilustrados. Mt. 23:27, 28; Lc. 11:44.

Ejemplificados por

Caín. Gn. 4:3.

Absalón. 2 S. 15:7, 8.

Los judíos. Jer. 3:10.

Los fariseos y otros. Mt. 16:3.

Judas. Mt. 26:49.

Los herodianos. Mr. 12:13, 15.

Ananías. Hch. 5:1–8.

Simón. Hch. 8:13–23.

HOLOCAUSTO DIARIO, EL

Ordenado en el Monte Sinaí. Nm. 28:6.

Un cordero como una ofrenda quemada cada mañana y tarde. Éx. 29:38, 39; Nm. 28:3, 4.

Dos veces en el día de reposo. Nm. 28:9, 10.

Se exigía que fuera

Con carne y libación. Éx. 29:40, 41; Nm. 28:5–8.

Consumido lenta y totalmente. Lv. 6:9–12.

Observado perpetuamente. Éx. 29:42; Nm. 28:3, 6.

Era representativamente aceptable. Nm. 28:8; Sal. 141:2.

Aseguraba la presencia y el favor divinos. Éx. 29:43, 44.

Los momentos de la ofrenda eran un tiempo de oración. Esd. 9:5; Dn. 9:20, 21; Hch. 3:1.

Restaurado después del cautiverio. Esd. 3:3.

Su abolición profetizada. Dn. 9:26, 27; 11:31.

Ilustrativo de

Cristo. Jn. 1:29, 36; 1 P. 1:19.

La oración aceptable. Sal. 141:2.

HOMBRE, EL

Creado para Dios. Pr. 16:4; Ap. 4:11.

El propósito de Dios en la creación perfeccionado con la formación del *h*. Gn. 2:5, 7.

No puede ser ayudar a Dios. Job 22:2; Sal. 16:2.

Indigno del favor de Dios. Job 7:17; Sal. 8:4.

Creado

Por Dios. Gn. 1:27; Is. 45:12.

Por Cristo. Jn. 1:3; Col. 1:16.

Por el Espíritu Santo. Job 33:4.

Después de deliberación, por la Trinidad. Gn. 1:26.

El día sexto. Gn. 1:31.

Sobre la tierra. Dt. 4:32; Job 20:4.

A partir del polvo. Gn. 2:7; Job 33:6.

A la imagen de Dios. Gn. 1:26, 27; 1 Co. 11:7.

A semejanza de Dios. Gn. 1:26; Stg. 3:9.

Varón y hembra. Gn. 1:27; 5:2.

Un alma viviente. Gn. 2:7; 1 Co. 15:45.

Recto. Ec. 7:29.

Con conocimiento (por deducción). Col. 3:10.

Bajo la obligación de obedecer. Gn. 2:16, 17.

Un tipo de Cristo. Ro. 5:14.

La aprobación del *h.* por Dios. Gn. 1:31.

Bendecido por Dios. Gn. 1:28; 5:2.

Colocado en el huerto del Edén. Gn. 2:15.

Toda planta y todo árbol dados al *h.* para comer. Gn. 1:29.

Se le permitió comer carne después del diluvio. Gn. 9:3.

No es bueno que el *h.* esté solo. Gn. 2:18.

La mujer, creada para ser ayuda del *h.* Gn. 21:2–25.

Dotado de

Cuerpo. Mt. 6:25.

Alma. Lc. 12:20; Hch. 14:22; 1 P. 4:19.

Espíritu. Pr. 18:14; 20:17; 1 Co. 2:11.

Entendimiento. Ef. 1:18; 4:18.

Voluntad. 1 Co. 9:17; 2 P. 1:21.

Afectos. 1 Cr. 29:3; Col. 3:2.

Conciencia. Ro. 2:15; 1 Ti. 4:2.

Memoria. Gn. 41:9; 1 Co. 15:2.

Creado por Dios en sus sucesivas generaciones. Job 10:8–11; 31:15.

Formidable y maravillosamente hecho. Sal. 139:14.

De todas las naciones, hecha de una misma grande. Hch. 17:26.

Vivificado por el aliento de Dios. Gn. 2:7; 7:22; Job 33:4.

Hecho inteligente por la inspiración del Todopoderoso. Job 32:8, 9.

Inferior a los ángeles. Sal. 8:5; He. 2:7.

Es de la tierra, terrenal. 1 Co. 15:47.

La naturaleza y la constitución del *h.*, diferentes a las de las demás criaturas. 1 Co. 15:39.

Más valioso que las otras criaturas. Mt. 6:26; 10:31; 12:12.

Más inteligente que las otras criaturas. Job 35:11.

Recibió dominio sobre las otras criaturas. Gn. 1:28; Sal. 8:6–8.

Dio nombre a las otras criaturas. Gn. 2:19, 20.

El intelecto del *h.*, madurado por la edad. 1 Co. 13:11.

Llamado

Tiesto de la tierra. Is. 45:9.

Gusano. Job 25:6.

Hombre vano. Job 11:12; Stg. 2:20.

Carne. Gn. 6:12; Jl. 2:28.

Comparado a

La hierba. Is. 40:6–8; 1 P. 1:24.

El barro en la mano del alfarero. Is. 64:8; Jer. 18:2, 6.

La vanidad. Sal. 144:4.

Un sueño. Sal. 90:5.

Un pollino de asno montés. Job 11:12.

Al principio estaba desnudo y no se avergonzaba. Gn. 2:25.

Desobedeció a Dios al comer parte de la fruta prohibida. Gn. 3:1–12.

Se llenó de vergüenza después de la caída. Gn. 3:10.

Se cubrió a sí mismo con hojas de higuera. Gn. 3:7.

Vestido por Dios con pieles. Gn. 3:21.

Castigado por la desobediencia. Gn. 3:16–19.

Expulsado del paraíso. Gn. 3:23, 24.

Envolvió a la posteridad en su perdición. Ro. 5:12–19.

Ha buscado muchas perdiciones. Ec. 7:29.

Nacido en pecado. Sal. 51:5.

Nacido para la aflicción. Job 5:7.

Tiene un tiempo de vida señalado en la tierra. Job 7:1.

Los días del *h.*, comparables a una sombra. 1 Cr. 29:15.

Los días del *h.*, como los días de un jornalero. Job 7:1.

Tiene apenas unos días de vida. Job 14:1.

El límite aceptado de su vida. Sal. 90:10.

No sabe lo que le conviene. Ec. 10:2.

No sabe lo que vendrá después de él. Ec. 10:14.

No saca provecho de todo su trabajo y fatiga. Ec. 2:22; 6:12.

No puede ordenar sus pasos. Jer. 10:23; Pr. 20:24.

Se afana en vano. Sal. 39:6.

Dios

Enseña al *h.* Sal. 94:10.

Ordena los pasos del *h*. Pr. 5:21; 20:24.

Prepara el corazón del *h*. Pr. 16:1.

Capacita al *h*. para que pueda hablar. Pr. 16:1.

Guarda al *h*. Job 7:20; Sal. 36:6.

Da comida al *h*. Sal. 145:15, 16.

Hace perecer la esperanza del *h*. Job 14:19.

Hace que la ira del *h*. lo alabe. Sal. 76:10.

Hace que su hermosura se marchite. Sal. 39:11.

Dirige al hombre hasta ser quebrando. Sal. 90:3.

No puede ser justo con Dios. Job 9:2; 25:4; Sal. 143:2; Ro. 3:20.

No puede limpiarse a sí mismo. Job 15:14; Jer. 2:22.

Todos los caminos del *h*. son limpios en su propia opinión. Pr. 16:2.

Cristo

Sabía lo que había en el *h*. Jn. 2:25.

Tomó sobre sí mismo la naturaleza del *h*. Jn. 1:14; He. 2:14, 16.

Hecho a la imagen del *h*. Fil. 2:7.

Estuvo en la condición de *h*. Fil. 2:8.

Aprobado por Dios como *h*. Hch. 2:22.

Llamado el segundo *h*., como cabeza de la iglesia por pacto. 1 Co. 15:47.

Es la cabeza de todo *h*. 1 Co. 11:3.

Un escondedero como *h*., para los pecadores. Is. 32:2.

Como tal, es el fundamento de la resurrección del *h*. 1 Co. 15:21, 22.

Será recompensado de acuerdo a sus obras. Sal. 62:12; Ro. 2:6.

No tiene potestad para retener su espíritu de la muerte. Ec. 8:8.

Daría todo lo que tiene por la preservación de su vida. Job 2:4.

Capaz de soportar los padecimientos físicos. Pr. 18:14.

Se hunde bajo la angustia. Pr. 18:14.

No es digno de confianza. Sal. 118:8; Is. 2:22.

La ayuda del hombre, vana. Sal. 60:11.

El todo del *h*. Ec. 12:13.

HOMICIDIO, EL

Distinto del asesinato. Éx. 21:13, 14; Nm. 35:16–21, 25.

El *h*., disculpable, explicado como

El matar a una persona condenada por la ley. Gn. 9:6; Éx. 35:2; Lv. 24:16.

El matar a un ladrón en la noche. Éx. 22:2.

El matar a los enemigos en una batalla. Nm. 31:7, 8.

El matar a un homicida un pariente cercano. Nm. 35:27.

El *h.*, injustificable, explicado como

El matar sin que hubiera antes una enemistad. Nm. 35:22.

El matar sin estar al acecho. Éx. 21:13; Nm. 35:22.

El matar por accidente. Nm. 35:23; Dt. 19:5.

El vengador de la sangre podía matar a los causantes de los *h.* injustificados. Nm. 35:19, 27.

Protección dada en las ciudades de refugio a los causantes de *h.* injustificados. Nm. 35:11, 15.

Confinamiento en la ciudad de refugio, el castigo por los *h.* injustificados. Nm. 35:25, 28.

Prohibido por la ley de Moisés. Éx. 20:13; Dt. 5:17.

El por qué Dios lo prohíbe. Gn. 9:6.

La ley fue hecha para reprimir el *h.* 1 Ti. 1:9.

Descrito como matar

Con premeditación. Éx. 21:14.

Por odio. Nm. 35:20, 21; Dt. 19:11.

Acechando. Nm. 35:20; Dt. 19:11.

Con un instrumento de hierro. Nm. 35:16.

Con el golpe de una piedra. Nm. 35:17.

Con un instrumento de madera en la mano. Nm. 35:18.

Matar a un ladrón de día, considerado como *h.* Éx. 22:3.

Primer caso de *h.* Gn. 4:8.

Representado como un pecado que clama al cielo. Gn. 4:10; He. 12:24; Ap. 6:10.

Los judíos, a menudo culpables de *h.* Is. 1:21.

Las personas culpables de *h.*

Temerosas y cobardes. Gn. 4:14.

Errantes y vagabundas. Gn. 4:14.

Huyen de la presencia de Dios. Gn. 4:16.

No gozaban de la protección de las ciudades de refugio. Dt. 19:11, 12.

No tenían la protección de los altares. Éx. 21:14.

No debían ser compadecidas ni perdonadas. Dt. 19:13.

A menudo se cometía en la noche. Neh. 6:10; Job 24:14.

Se imputaba a la ciudad más cercana cuando no se conocía al asesino. Dt. 21:1–3.
Modo de exonerar de culpa a una persona sospechosa de *h*. Dt. 21:3–9; Mt. 27:24.
Debía probarse por lo menos por dos testigos. Nm. 35:30; Dt. 19:11, 15.

El castigo por el *h*.

La maldición de Dios. Gn. 4:11.

La muerte. Gn. 9:5, 6; Éx. 21:12; Nm. 35:16.

No podía ser conmutado. Nm. 35:32.

Debía ser impuesto por el familiar más cercano. Nm. 35:19, 21.

Prohibido. Gn. 9:6; Éx. 20:13; Dt. 5:17; Ro. 13:9.

Explicado por Cristo. Mt. 5:21, 22.

El odio es *h*. 1 Jn. 3:15.

Es una obra de la carne. Gá. 5:21.

Proviene del corazón. Mt. 15:19.

Contamina

Las manos. Is. 59:3.

A la persona y sus ropas. Lm. 4:13, 14.

A la tierra. Nm. 35:33; Sal. 106:38.

No se puede ocultar de Dios. Is. 26:21; Jer. 2:34.

El *h*. clama por venganza. Gn. 4:10.

Dios

Abomina el *h*. Pr. 6:16, 17.

Investiga el *h*. Sal. 9:12.

Vengará el *h*. Dt. 32:43; 1 R. 21:19; Os. 1:4.

Demanda la sangre del *h*. Gn. 9:5; Nm. 35:33; 1 R. 2:32.

Desecha las oraciones de los culpables de *h*. Is. 1:15; 59:2, 3.

Maldice a los culpables de *h*. Gn. 4:11.

La ley fue hecha para reprimir el *h*. 1 Ti. 1:9.

Los creyentes

Han sido prevenidos especialmente en contra del *h*. 1 P. 4:15.

Desaprueban el pecado del *h*. Sal. 51:14.

Deben prevenir a los demás en contra del *h*. Gn. 37:22; Jer. 26:15.

Está conectado con la idolatría. Ez. 22:3, 4; 2 R. 3:27.

Los malos

Están atestados de *h*. Ro. 1:29.

Maquinan *h*. Gn. 27:41; 37:18.

Están resueltos a cometer *h*. Jer. 22:17.

Están al acecho para cometer *h*. Sal. 10:8–10.

Son rápidos para cometer *h*. Pr. 1:16; Ro. 3:15.

Cometen *h*. Job 24:14; Ez. 22:3.

Tienen las manos llenas de *h*. Is. 1:15.

Animan a los demás a cometer *h*. 1 R. 21:8–10; Pr. 1:11.

Es característico del diablo. Jn. 8:44.

El castigo por el *h*. Gn. 4:12–15; 9:6; Nm. 35:30; 2 R. 9:36, 37; Jer. 19:4–9.

El castigo por el *h*., no cambiado bajo la ley. Nm. 35:31.

El *h*. de los creyentes, especialmente vindicado. Dt. 32:43; Mt. 23:35; Ap. 18:20, 24.

Deja fuera del cielo. Gá. 5:21; Ap. 22:15.

Ejemplificado por

Caín. Gn. 4:8.

Esaú. Gn. 27:41.

Los hermanos de José. Gn. 37:20.

Faraón. Éx. 1:22.

Abimelec. Jue. 9:5.

Los hombres de Siquem. Jue. 9:24.

El amalecita. 2 S. 1:16.

Recab. 2 S. 4:5–7.

David. 2 S. 12:9.

Absalón. 2 S. 13:29.

Joab. 1 R. 2:31, 32.

Baasa. 1 R. 15:27.

Zimri. 1 R. 16:10.

Jezabel. 1 R. 21:10.

Los líderes de Jezreel. 1 R. 21:13.

Acab. 1 R. 21:19.

Hazael. 2 R. 8:12, 15.

Adramelec y otros. 2 R. 19:37.

Manasés. 2 R. 21:16.

Ismael. Jer. 41:7.

Los señores de Israel. Ez. 11:6.

El pueblo de Galaad. Os. 6:8.

Los Herodes. Mt. 2:16; 14:10; Hch. 12:2.
Herodías y su hija. Mt. 14:8–11.
Los principales sacerdotes. Mt. 27:1.
Judas. Mt. 27:4.
Barrabás. Mr. 15:7.
Los judíos. Hch. 7:52; 1 Ts. 2:15.

HOSPITALIDAD, LA

Ordenada. Ro. 12:13; 1 P. 4:9.
Requerida de los ministros de Dios. 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8.
Una prueba para el carácter cristiano. 1 Ti. 5:10.
Debe mostrarse especialmente a
 Extranjeros. He. 13:2.
 Los pobres. Is. 58:7; Lc. 14:13.
 Los enemigos. 2 R. 6:22, 23; Ro. 12:20.
Estímulo para ejercer la *h*. Lc. 14:14; He. 13:2.
Ejemplificada por
 Melquisedec. Gn. 14:18.
 Abraham. Gn. 18:3–8.
 Lot. Gn. 19:2, 3.
 Labán. Gn. 24:31.
 Jetro. Éx. 2:20.
 Manoa. Jue. 13:15.
 Samuel. 1 S. 9:22.
 David. 2 S. 6:19.
 Barzilai. 2 S. 19:32.
 La sunamita. 2 R. 4:8.
 Nehemías. Neh. 5:17.
 Job. Job 31:17, 32.
 Zaqueo. Lc. 19:6.
 Los samaritanos. Jn. 4:40.
 Lidia. Hch. 16:15.
 Jasón. Hch. 17:7.
 Mnasón. Hch. 21:16.
 Los malteses. Hch. 28:2.

Publio. Hch. 28:7.

Gayo. 3 Jn. 5, 6.

HUÉRFANOS

Los *h.* hallan misericordia en Dios. Os. 14:3.

Dios

Será un padre de los *h.* Sal. 68:5.

Será un ayudador de los *h.* Sal. 10:14.

Oirá el clamor de los *h.* Éx. 22:23.

Juzgará la causa de los *h.* Dt. 10:18; Sal. 10:18.

Castigará a los que oprimen a los *h.* Éx. 22:24; Is. 10:1–3; Mal. 3:5.

Castigará a quienes no hacen justicia a los *h.* Jer. 5:28, 29.

Visitarlos en su aflicción. Stg. 1:27.

Permitirles compartir nuestras bendiciones. Dt. 14:29.

Defenderlos. Sal. 82:3; Is. 1:17.

No torcer el derecho de los *h.* en el juicio. Dt. 24:17.

No engañar a los *h.* Pr. 23:10.

No afligir a los *h.* Éx. 22:22.

No oprimir a los *h.* Zac. 7:10.

No hacer violencia a los *h.* Jer. 22:3.

La bendición de ocuparse de los *h.* Dt. 14:29; Job 29:12, 13; Jer. 7:6, 7.

Los perversos

Roban a los *h.* Is. 10:2.

Aplastan a los *h.* Job 6:27.

Angustian a los *h.* Ez. 22:7.

Oprimen a los *h.* Job 24:3.

Asesinan a los *h.* Sal. 94:6.

No hacen justicia a los *h.* Is. 1:23; Jer. 5:28.

Una maldición contra los que oprimen a los *h.* Dt. 27:19.

Promesas con respecto a los *h.* Jer. 49:11.

Un tipo de Sion en aflicción. Lm. 5:3.

Ejemplificados por

Lot. Gn. 11:27, 28.

Las hijas de Zelofehad. Nm. 27:1–5.

Jotam. Jue. 9:16–21.

Mefi-boset. 2 S. 9:3.

Joás. 2 R. 11:1–12.

Ester. Est. 2:7.

HUERTOS

A menudo se plantaban junto a las márgenes de los ríos. Nm. 24:6.

Clases de *h.*, mencionados en las Escrituras

Hortalizas Dt. 11:10; 1 R. 21:2.

Melonares. Is. 1:8.

Frutales. Ec. 2:5, 6.

De especias, etcétera. Cnt. 4:16; 6:2.

Muchas veces estaban cerrados. Cnt. 4:12.

Con frecuencia eran regados por fuentes. Cnt. 4:15.

Eran cuidados por hortelanos. Jn. 20:15.

En ellos se construían cabañas. Is. 1:8.

A menudo eran utilizados como lugares de

Recreación. Cnt. 5:1.

Retiro. Jn. 18:1.

Cementerio. 2 R. 21:18, 26; Jn. 19:41.

Culto idolátrico. Is. 1:29; 65:3.

El acabar con ellos, una forma de castigo divino. Am. 4:9.

A los judíos se les ordenó plantarlos en Babilonia. Jer. 29:5, 28.

El huerto del Edén

Plantado por el Señor. Gn. 2:8.

Llamado el huerto de Jehová. Gn. 13:10.

Llamado el huerto de Dios. Ez. 28:13.

Tenía todos los árboles buenos para comer. Gn. 2:9.

Regado por un río. Gn. 2:10–14.

El hombre fue colocado en él, para que lo labrara y lo guardase. Gn. 2:8, 15.

El hombre fue expulsado de él, después de la caída. Gn. 3:23, 24.

La fertilidad de Canaán, comparada con la del *h.* Gn. 13:10; Jl. 2:3.

El estado futuro de los judíos será como el *h.* Is. 51:3; Ez. 36:35.

Ilustrativos

De la iglesia. Cnt. 5:1; 6:2, 11.

De lo deleitosa, fecunda y segura que es la iglesia (los *h.* cerrados). Cnt. 4:12.

De la seguridad espiritual de la iglesia (los *h.* bien regados). Is. 58:11; Jer. 31:12.
De los impíos (los *h.* secos). Is. 1:30.

HUMILDAD

Necesaria para el servicio a Dios. Mi. 6:8.

Cristo, un ejemplo de *h.* Mt. 11:29; Jn. 13:14, 15; Fil. 2:5–8.

Una característica de los fieles. Sal. 34:2.

Quien tienen *h.*

Son estimados por Dios. Sal. 138:6; Is. 66:2.

Son escuchados por Dios. Sal. 9:12; Is. 10:17.

Disfrutan de la presencia de Dios. Is. 57:15.

Son salvados por Dios. Job 22:29.

Son exaltados por Dios. Stg. 4:10.

Son enaltecidos por Dios. Lc. 14:11; 18:14.

Son los mayores en el reino de Cristo. Mt. 18:4; 20:26–28.

Reciben mayor gracia. Pr. 3:34; Stg. 4:6.

Son sustentados por la honra. Pr. 18:12; 29:23.

Precede a la honra. Pr. 15:33.

Conduce a riquezas, honra y vida. Pr. 22:4.

Los fieles deben

Vestirse de *h.* Col. 3:12.

Revestirse de *h.* 1 P. 5:5.

Andar con *h.* Ef. 4:1, 2.

Estar en guardia contra la falsa *h.* Col. 2:18, 23.

Aflicciones con el propósito de producir *h.* Lv. 26:41; Dt. 8:3; Lm. 3:20.

La falta de *h.*, condenada. 2 Cr. 33:23; 36:12; Jer. 44:10; Dn. 5:22.

Juicios temporales evitados por la *h.* 2 Cr. 7:14; 12:6, 7.

La excelencia de la *h.* Pr. 16:19.

La bienaventuranza de la *h.* Mt. 5:3.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 18:27.

Jacob. Gn. 32:10.

Moisés. Éx. 3:11; 4:10.

Josué. Jos. 7:6.

Gedeón. Jue. 6:15.

David. 1 Cr. 29:14.
Ezequías. 2 Cr. 32:26.
Manasés. 2 Cr. 33:12.
Josías. 2 Cr. 34:27.
Job. Job 40:4; 42:6.
Isaías. Is. 6:5.
Jeremías. Jer. 1:6.
Juan el Bautista. Mt. 3:14.
El centurión. Mt. 8:8.
La mujer cananea. Mt. 15:27.
Elisabet. Lc. 1:43.
Pedro. Lc. 5:8.
Pablo. Hch. 20:19.

HUMILDAD DE CRISTO, LA

Manifestada por Él mismo. Mt. 11:29.

Demostrada

Al tomar nuestra naturaleza. Fil. 2:7; He. 2:16.

En su nacimiento. Lc. 2:4–7.

En la sujeción a sus padres. Lc. 2:51.

En su modesta condición social. Mt. 13:55; Jn. 9:29.

En su pobreza. Lc. 9:58; 2 Co. 8:9.

Al participar de nuestras debilidades. He. 4:15; 5:7.

Al someterse a la ley. Mt. 3:13–15.

Al convertirse en un siervo. Mt. 20:28; Lc. 22:27; Fil. 2:7.

Al relacionarse con los despreciados. Mt. 9:10, 11; Lc. 15:1, 2.

Al rechazar honores. Jn. 5:41; 6:15.

En su entrada a Jerusalén. Zac. 9:9; Mt. 21:5, 7.

Al lavar los pies de sus discípulos. Jn. 13:5.

En su obediencia. Jn. 6:38; He. 10:9.

Al someterse a los sufrimientos. Is. 50:6; 53:7; Hch. 8:32; Mt. 26:37–39.

Al afrontar la deshonra y el desprecio. Sal. 22:6; 69:9; Ro. 15:3; Is. 53:3.

La muerte. Jn. 10:15, 17, 18; Fil. 2:8; He. 12:2.

Los fieles deben imitar la *h*. Fil. 2:5–8.

Por causa de la *h*., fue despreciado. Mr. 6:3; Jn. 9:29.

Su exaltación, el resultado de la *h*. Fil. 2:9.

IDIOMA (LENGUAS)

Uno solo, al comienzo de la humanidad. Gn. 11:1, 6.

Llamado

Habla. Mr. 14:70; Hch. 14:11.

Lengua. Hch. 1:19; Ap. 5:9.

La confusión de *i*.

Un castigo por la presunción, etcétera. Gn. 11:2–6.

Dio origen a la variedad de *i*. Gn. 11:7.

Dispersó a los hombres sobre la tierra. Gn. 11:8, 9.

Dividió a los hombres en naciones separadas. Gn. 10:5, 20, 31.

Gran variedad de *i*. hablados por los hombres. 1 Co. 14:10.

Los reinos antiguos a menudo incluían a naciones de diferentes *i*. Est. 1:22; Dn. 3:4; 6:25.

Clases de *i*., mencionados

Hebreo. 2 R. 18:28; Hch. 26:14.

Caldeo. Dn. 1:4.

Siríaco. 2 R. 18:26; Esd. 4:7.

Griego. Hch. 21:37.

Latín. Lc. 23:38.

Licaónico. Hch. 14:11.

Árabe, etcétera. Hch. 2:11.

Copto (*de Egipto*). Sal. 84:5; 114:1; Hch. 2:10.

El *i*. de algunas naciones, difícil. Ez. 3:5, 6.

La palabra bárbaro aplicada a los que hablaban un idioma extranjero. 1 Co. 14:11.

El poder de hablar *l*. diferentes

Un don del Espíritu Santo. 1 Co. 12:10.

Prometido. Mr. 16:17.

Dado el día de Pentecostés. Hch. 2:3, 4.

Recibido después de recibir el evangelio. Hch. 10:44–46.

Conferido por la colocación de las manos de los apóstoles. Hch. 8:17, 18; 19:6.

Necesario para la difusión del evangelio. Hch. 2:7–11.

Una señal para los incrédulos. 1 Co. 14:22.

A veces mal utilizado. 1 Co. 14:2–12, 23.

Cesó cuando se completó la Biblia. 1 Co. 13:8–10.

Interpretación de *l*.

Antigüedad de ocupar a personas para la *i*. Gn. 42:23.

Un don del Espíritu Santo. 1 Co. 12:10.

Muy importante en la iglesia primitiva. 1 Co. 14:5, 13, 27, 28.

Los judíos castigados al ser entregados a un pueblo de *l*. extraña. Dt. 28:49; Is. 28:11; Jer. 5:15.

IDOLATRÍA

Prohibida. Éx. 20:2, 3; Dt. 5:7.

Consiste en

Inclinarse ante las imágenes. Éx. 20:5; Dt. 5:9.

Adorar a las imágenes. Is. 44:17; Dn. 3:5, 10, 15.

Hacer sacrificios a las imágenes. Sal. 106:38; Hch. 7:41.

Adorar a dioses ajenos. Dt. 30:17; Sal. 81:9.

Jurar por dioses ajenos. Éx. 23:13; Jos. 23:7.

Ir tras dioses ajenos. Dt. 8:19.

Hablar en nombre de dioses ajenos. Dt. 18:20.

Mirar a dioses ajenos. Os. 3:1.

Servir a dioses ajenos. Dt. 7:4; Jer. 5:19.

Temer a dioses ajenos. 2 R. 17:35.

Sacrificar a dioses ajenos. Éx. 22:20.

Adorar al Dios verdadero por medio de imágenes, etcétera. Éx. 32:4–6; Sal. 106:19, 20.

Adorar a los ángeles. Col. 2:18.

Adorar al ejército del cielo. Dt. 4:19; 17:3.

Adorar demonios. Mt. 4:9–10; Ap. 9:20.

Adorar muertos. Sal. 106:28.

Poner ídolos en el corazón. Ez. 14:3, 4.

Avaricia. Ef. 5:5; Col. 3:5.

Sensualidad. Fil. 3:19.

Es cambiar la gloria de Dios por una imagen. Ro. 1:23; Hch. 17:29.

Es cambiar la verdad de Dios por una mentira. Ro. 1:25; Is. 44:20.

Es una obra de la carne. Gá. 5:19, 20.

Es incompatible con el servicio a Dios. Gn. 35:2, 3; Jos. 24:23; 1 S. 7:3; 1 R. 18:21; 2 Co. 6:15, 16.

Descrita como

Abominación a Dios. Dt. 7:25.

Aborrecible a Dios. Dt. 16:22; Jer. 44:4.

Vana y necia. Sal. 115:4–8; Is. 44:19; Jer. 10:3.

Sanguinaria. Ez. 23:39.

Abominable. 1 P. 4:3.

Inútil. Jue. 10:14; Is. 46:7.

Irracional. Hch. 17:29; Ro. 1:21–23.

Contaminadora. Ez. 20:7; 36:18.

Quienes practican la *i*.

Se olvidan de Dios. Dt. 8:19; Jer. 18:15.

Se apartan de Dios. Ez. 44:10.

Profanan el nombre de Dios. Ez. 20:39.

Profanan el santuario de Dios. Ez. 5:11.

Están apartados de Dios. Ez. 14:5.

Dejan a Dios. 2 R. 22:17; Jer. 16:11.

Aborrecen a Dios. 2 Cr. 19:2, 3.

Desafían a Dios. Dt. 31:20; Is. 65:3; Jer. 25:6.

Están envanecidos en sus razonamientos. Ro. 1:21.

Son ignorantes y necios. Ro. 1:21, 22.

Se enfervorizan a sí mismos. Is. 57:5.

Abrazan su engaño. Jer. 8:5.

Son extraviados por ella. 1 Co. 12:2.

Van tras ella en su corazón. Ez. 20:16.

Se entontecen con ella. Jer. 50:38.

Se glorían en ella. Sal. 97:7.

Tienen compañerismo con los demonios. Os. 4:12.

Buscan el consejo de sus ídolos. Os. 4:12.

Buscan a los ídolos para ser librados. Is. 44:17; 45:20.

Juran por sus ídolos. Am. 8:14.

Los objetos de la *i*. son numerosos. 1 Co. 8:5.

Los objetos de la *i*. son descritos como

Dioses ajenos. Gn. 35:2, 4; Jos. 24:20.

Otros dioses. Jue. 2:12, 17; 1 R. 14:9.

Nuevos dioses. Dt. 32:17; Jue. 5:8.

Dioses que no salvan. Is. 45:20.

Dioses que no hicieron los cielos. Jer. 10:11.

Los que no son dioses. Jer. 5:7; Gá 4:8.

Dioses de fundición. Éx. 34:17; Lv. 19:4.

Imágenes de fundición. Dt. 27:15; Hab. 2:18.

Imágenes talladas. Is. 45:20; Os. 11:2.

Ídolos sin conocimiento. Dt. 4:28; Sal. 115:5, 7.

Imágenes mudas. Hab. 2:18.

Piedras mudas. Hab. 2:19.

Maderos. Jer. 3:9; Os. 4:12.

Abominaciones. Is. 44:19; Jer. 32:34.

Imágenes de abominación. Ez. 7:20.

Ídolos de abominación. Ez. 16:36.

Bloques de tropiezo. Ez. 14:3.

Maestros de mentiras. Hab. 2:18.

Viento y vanidad. Is. 41:29.

Nada. Is. 41:24; 1 Co. 8:4.

Desvalidos. Jer. 10:5.

Vanidad. Jer. 18:15.

Vanidades de los gentiles. Jer. 14:22.

La hechura de ídolos con el propósito de la idolatría, descrita y ridiculizada. Is. 44:10–20.

Los pecadores, castigados por Dios al ser entregados a la *i*. Dt. 4:28; 28:64; Os. 4:17.

Advertencias contra la *i*. Dt. 4:15–19.

Exhortaciones a abandonar la *i*. Ez. 14:6; 20:7; Hch. 14:15.

Renuncia a la *i* como resultado de la conversión. 1 Ts. 1:9.

La *i* condujo a pecados abominables. Ro. 1:26–32; Hch. 15:20.

Los creyentes deben

Guardarse de la *i*. Jos. 23:7; 1 Jn. 5:21.

Huir de la *i*. 1 Co. 10:14.

Evitar tener alguna cosa en su casa relacionada con la *i*. Dt. 7:26.

Evitar participar de cualquier cosa relacionada con la *i*. 1 Co. 10:19, 20.

Evitar tener asociación religiosa con los que practican la *i*. Jos. 23:7; 1 Co. 5:11.

Evitar alianzas con los que practican la *i*. Éx. 34:12, 15; Dt. 7:2.

Evitar matrimonios con los que practican la *i*. Éx. 34:16; Dt. 7:3.

Testificar contra la *i*. Hch. 14:15; 19:26.

Negarse a involucrarse con la *i*, aunque sean amenazados de muerte. Dn. 3:18.

Los creyentes son preservados por Dios de la *i*. 1 R. 19:18; Ro. 11:4.

Los creyentes no aceptan recibir la adoración de la *i*. Hch. 10:25, 26; 14:11–15.

Los ángeles se niegan a recibir la adoración de la *i*. Ap. 22:8, 9.

La destrucción de la *i*, prometida. Ez. 36:25; Zac. 13:2.

Todo lo asociado con la *i* debe ser destruido. Éx. 34:13; Dt. 7:5; 2 S. 5:21; 2 R. 23:14.

Un ay en contra de la *i*. Hab. 2:19.

Una maldición en contra de la *i*. Dt. 27:15.

Castigos por la *i*.

La muerte por castigo divino. Dt. 17:2–5.

Juicios terribles que terminan en muerte. Jer. 8:2; 16:1–11.

El ostracismo. Jer. 8:3; Os. 8:5–8; Am. 5:26, 27.

La exclusión del cielo. 1 Co. 6:9, 10; Ef. 5:5; Ap. 22:15.

El tormento eterno. Ap. 14:9–11; 21:8.

Ejemplificada por

Israel. Éx. 32:1; 2 R. 17:12.

Los filisteos. Jue. 16:23.

Micaía. Jue. 17:4, 5.

Jeroboam. 1 R. 12:28.

Maaca. 1 R. 15:13.

Acab. 1 R. 16:31.

Jezabel. 1 R. 18:19.

Senaquerib. 2 R. 19:37.

Manasés. 2 R. 21:4–7.

Amón. 2 R. 21:21.

Acaz. 2 Cr. 28:3.

Judá. Jer. 11:13.

Nabucodonosor. Dn. 3:1.

Belsasar. Dn. 5:23.

El pueblo de Listra. Hch. 14:11, 12.

Los atenienses. Hch. 17:16.

Los efesios. Hch. 19:28.

Celo contra la *i*.—Ejemplificado por

Asa. 1 R. 15:12.

Josías. 2 R. 23:5.

Josafat. 2 Cr. 17:6.

Israel. 2 Cr. 31:1.

Manasés. 2 Cr. 33:15.

Toda forma de *i*., prohibida por la ley de Moisés. Éx. 20:4, 5.

Todas las naciones paganas entregadas a la *i*. Sal. 96:5; Ro. 1:23, 25; 1 Co. 12:2.

La *i*. llevó a los paganos a pensar que sus dioses habían visitado la tierra en forma humana. Hch. 14:11.

La *i*. llevó a los paganos a pensar que sus dioses tenían solo una influencia local. 1 R. 20:23; 2 R. 17:26.

Objetos de *i*.

Los cuerpos celestes. 2 R. 23:5; Hch. 7:42.

Los ángeles. Col. 2:18.

Los espíritus de los difuntos. 1 S. 28:14, 15.

Las criaturas terrenales. Ro. 1:23.

Los ídolos. Dt. 29:17; Sal. 115:4; Is. 44:17.

Templos construidos para la *i*. Os. 8:14.

Altares erigidos para la *i*. 1 R. 18:26; Os. 8:11.

La *i*. acompañada de celebraciones. 2 R. 10:20; 1 Co. 10:27, 28.

Objetos de *i*. adorados

Con sacrificios. Nm. 22:40; 2 R. 10:24.

Con libaciones. Is. 57:6; Jer. 19:13.

Con incienso. Jer. 48:35.

Con oraciones. 1 R. 18:26; Is. 44:17.

Con cantos y danzas. Éx. 32:18, 19; 1 R. 18:26; 1 Co. 10:7.

Con la postración de rodillas delante de ellos. 1 R. 19:18; 2 R. 5:18.

Con besos. 1 R. 19:18; Os. 13:2.

Con besos de la mano en honor a ellos. Job 31:26, 27.

Con la sajadura de la carne. 1 R. 18:28.

Con la quema de los hijos en el fuego. Dt. 12:31; 2 Cr. 33:6; Jer. 19:4, 5; Ez. 16:21.

En los templos. 2 R. 5:18.

En los lugares altos. Nm. 22:41; Jer. 2:20.

En los bosquecillos. Éx. 34:13.

Debajo de los árboles. Is. 57:5; Jer. 2:20.

En casas privadas. Jue. 17:4, 5.

Sobre los terrados de las casas. 2 R. 23:12; Sof. 1:5.

En lugares escondidos. Is. 57:8.

Ritos obscenos e impuros de la *i*. Éx. 32:25; Nm. 25:1–3; 2 R. 17:9; Is. 57:6, 8, 9; 1 P. 4:3.

Adivinación asociada con la *i*. 2 Cr. 33:6.

Víctimas sacrificadas en la *i*., a menudo adornadas con guirnaldas. Hch. 14:13.

Ídolos mencionados en las Escrituras

Adramelec. 2 R. 17:31.

Anamelec. 2 R. 17:31.

Asima. 2 R. 17:30.

Astarot. Jue. 2:13; 1 R. 11:33.

Baal. Jue. 2:11–13; 6:25.

Baal-berit. Jue. 8:33; 9:4, 46.

Baal-peor. Nm. 25:1–3.

Baal-zebub. 2 R. 1:2, 16.

Baal-zefón. Éx. 14:2.

Bel. Jer. 50:2; 51:44.

Quemos. Nm. 21:29; 1 R. 11:33.

Quiún. Am. 5:26.

Dagón. Jue. 16:23; 1 S. 5:1–3.

Diana. Hch. 19:24, 27.

Huzzab. Nah. 2:7.

Júpiter. Hch. 14:12.

Mercurio. Hch. 14:12.

Moloc o Milcom. Lv. 18:21; 1 R. 11:5, 33.

Merodac. Jer. 50:2.

Nergal. 2 R. 17:30.

Nebo. Is. 46:1.

Nibhaz y Tartac. 2 R. 17:31.

Nisroc. 2 R. 19:37.

La reina del cielo. Jer. 44:17, 25.

Renfán. Hch. 7:43.

Rimón. 2 R. 5:18.

Sucot-benot. 2 R. 17:30.

Tamuz. Ez. 8:14.

Objetos de *i.*, llevados en procesión. Is. 46:7; Am. 5:26; Hch. 7:43.

Primera mención de *i.* en medio del pueblo de Dios profesante. Gn. 31:19, 30; 35:1–4; Jos. 24:2.

Los judíos

Practicaron la *i.* en Egipto. Jos. 24:14; Ez. 23:3, 19.

Trajeron *i.* con ellos, al salir de Egipto. Ez. 23:8; Hch. 7:39–41.

Tenían prohibido practicar la *i.* Éx. 20:1–5; 23:24.

A menudo mezclaban la adoración a Dios con la *i.* Éx. 32:1–5; 1 R. 12:27, 28.

Imitaron a los cananeos en su *i.* Jue. 2:11–13; 1 Cr. 5:25.

Imitaron a los moabitas en su *i.* Nm. 25:1–3.

Imitaron a los asirios en su *i.* Ez. 16:28–30; 23:5–7.

Imitaron a los sirios en su *i.* Jue. 10:6.

Salomón adoptó la *i.* 1 R. 11:5–8.

Reyes impíos adoptaron la *i.* 1 R. 21:26; 2 R. 21:21; 2 Cr. 28:2–4; 33:3, 7.

El ejemplo de los reyes estimuló a Israel a practicar la *i.* 1 R. 12:30; 2 R. 21:11; 2 Cr. 33:9.

Gran difusión de la *i.* en Israel. Is. 2:8; Jer. 2:28; Ez. 8:10.

La *i.*, un repudio tácito a Dios. Jer. 2:9–13.

Los reyes buenos de Judá se esforzaron por destruir la *i.* 2 Cr. 15:16; 34:7.

El cautiverio de Israel debido a la *i.* 2 R. 17:6–18.

El cautiverio de Judá debido a la *i.* 2 R. 17:19–23.

IGLESIA, LA

Pertenece a Dios. 1 Ti. 3:15.

El cuerpo de Cristo. Ef. 1:23; Col. 1:24.

Cristo, su piedra angular. 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:4, 5.

Cristo, la cabeza de la *I.* Ef. 1:22; 5:23.

Amada por Cristo. Cnt. 7:10; Ef. 5:25.

Comprada por la sangre de Cristo. Hch. 20:28; Ef. 5:25; He. 9:12.

Santificada y purificada por Cristo. 1 Co. 6:11; Ef. 5:26, 27.

Sujeta a Cristo. Ro. 7:4; Ef. 5:24.

El objeto de la gracia de Dios. Is. 27:3; 2 Co. 8:1.

Da a conocer la sabiduría de Dios. Ef. 3:10.

Publica las alabanzas de Dios. Is. 60:6.

Dios defiende la *I*. Sal. 89:18; Is. 4:5; 49:25; Mt. 16:18.

Dios da ministros a la *I*. Jer. 3:15; Ef. 4:11, 12.

Da a Dios la gloria. Ef. 3:21.

Elegida. 1 P. 5:13.

Gloriosa. Sal. 45:13; Ef. 5:27.

Vestida de justicia. Ap. 19:8.

El Señor añade a ella creyentes todo el tiempo. Hch. 2:27; 5:14; 11:24.

Su unidad. Ro. 12:5; 1 Co. 10:17; 12:12; Gá. 3:28.

En ella todos los creyentes son bautizados por un mismo Espíritu. 1 Co. 12:13.

A los pastores se les manda que la alimenten. Hch. 20:28.

Es edificada por la Palabra. 1 Co. 14:4, 13; Ef. 4:15, 16.

Los perversos persiguen a la *I*. Hch. 8:1–3; 1 Ts. 2:14, 15.

No debe ser menospreciada. 1 Co. 11:22.

La contaminación de la *I*. será castigada. 1 Co. 3:17.

La expansión de la *I*., profetizada. Is. 2:2; Ez. 17:22–24; Dn. 2:34, 35; Hab. 2:14.

IMPERIO ROMANO, EL

Llamado el mundo, por su extensión. Lc. 2:1.

Representado por

Las piernas de hierro en la visión de Nabucodonosor. Dn. 2:33, 40.

La bestia terrible en la visión de Daniel. Dn. 7:7, 19.

Roma, la capital del *I*. Hch. 18:2; 19:21.

Judea, una provincia del *I*, bajo un procurador o gobernador. Lc. 3:2; Hch. 23:34, 26; 25:1.

Alusiones a los asuntos militares del *I*.

Estricta obediencia a los superiores. Mt. 8:8, 9.

Uso de la armadura completa o armadura defensiva. Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; Ef. 6:11–17.

A los soldados no se les permitía ocuparse de otros asuntos mundanos. 2 Ti. 2:4.

Las penalidades sufridas por los soldados. 2 Ti. 2:3.

El compañero especial del soldado que compartía sus pesados esfuerzos y peligros. Fil. 2:25.

El peligro de los centinelas que se quedaban dormidos. Mt. 28:13, 14.

La exclusión del nombre del soldado de la lista si era encontrado culpable de delitos. Ap. 3:5.

La coronación de soldados distinguidos. 2 Ti. 4:7, 8.

Los triunfos de generales victoriosos. 2 Co. 2:14–16; Col. 2:15.

Diferentes oficiales militares. Hch. 21:31; 23:23, 24.

Las compañías Italiana y Augusta. Hch. 10:1; 27:1.

Alusiones a los asuntos judiciales del *I*.

La persona acusada, castigada con azotes. Hch. 22:24, 29.

Los delincuentes, entregados a los soldados para ser ejecutados. Mt. 27:26, 27.

La acusación, escrita sobre la cabeza de los que eran ejecutados. Jn. 19:19.

La ropa de los ejecutados, dada a los soldados. Mt. 27:35; Jn. 19:23.

Los prisioneros, encadenados a los soldados por razones de seguridad. Hch. 21:33; 12:6; 2 Ti. 1:16; Hch. 28:16.

Acusadores y acusados, confrontados. Hch. 23:35; 25:16–19.

La persona acusada, protegida de la violencia popular. Hch. 23:20, 24–27.

El poder de vida y muerte conferido a sus autoridades. Jn. 18:31, 39, 40; 19:10.

Todas las apelaciones se hacían al emperador. Hch. 25:11, 12.

Quienes apelaban al César, eran traídos delante de él. Hch. 26:32.

Alusiones a la ciudadanía del *I*.

Se obtenía por compra. Hch. 22:28.

Se obtenía por nacimiento. Hch. 22:28.

Libra de la degradación de la flagelación. Hch. 16:37, 38; 22:25.

Alusiones a los juegos griegos adoptados por el *I*.

La lucha de los gladiadores. 1 Co. 4:9; 15:32.

Las carreras a pie. 1 Co. 9:24; Fil. 2:16; 3:11–14; He. 12:1, 2.

La lucha libre. Ef. 6:12.

El entrenamiento de los combatientes. 1 Co. 9:25, 27.

La coronación de los vencedores. 1 Co. 9:25; Fil. 3:14; 2 Ti. 4:8.

Reglas que se observaban al realizarse los *j*. 2 Ti. 2:5

Emperadores del *I*., mencionados

Tiberio. Lc. 3:1.

Augusto. Lc. 2:1.

Claudio. Hch. 11:28.

Nerón. Fil. 4:22; 2 Ti. 4:22.

Profecías en cuanto al *I*.

Su dominación universal. Dn. 7:23.

Su división en diez partes. Dn. 2:41–43; 7:20, 24.

Origen del poder papal en el *I*. Dn. 7:8, 20–25.

IMPÍOS, LOS, COMPARABLES CON

Ramas abominables. Is. 14:19.

Cenizas bajo los pies. Mal. 4:3.

Los peces malos. Mt. 13:48.

Las bestias. Sal. 49:12; 2 P. 2:12.

Los ciegos. Sof. 1:17; Mt. 15:14.

El bronce y el hierro. Jer. 6:28; Ez. 22:18.

Las zarzas y ortigas. Is. 55:13; Ez. 2:6.

Los toros de Basán. Sal. 22:12.

Los cadáveres pisoteados. Is. 14:19.

La paja o el tamo. Job 21:18; Sal. 1:4; Mt. 3:12.

Las nubes sin agua. Jud. 1:12.

El grano marchito. 2 R. 19:26.

Los árboles malos. Lc. 6:43.

Las víboras sordas. Sal. 58:4.

Los perros. Pr. 26:11; Mt. 7:6; 2 P. 2:22.

La escoria. Sal. 119:119; Ez. 22:18, 19.

El rocío de la mañana que se pasa. Os. 13:3.

Los higos malos. Jer. 24:8.

Los robles que se desvanecen. Is. 1:30.

Los hornos ardientes. Sal. 21:9; Os. 7:4.

El fuego de los espinos. Sal. 118:12.

Los insensatos que construyen sobre la arena. Mt. 7:26.

El pasto del fuego. Is. 9:19.

Un huerto sin agua. Is. 1:30.

Las cabras. Mt. 25:32.

La hierba. Sal. 37:2; 92:7.

El heno de los terrados. 2 R. 19:26.

El laurel verde. Sal. 37:35.
La hierba verde. Sal. 37:2.
La retama del desierto. Jer. 17:6.
Caballos apresurándose a la batalla. Jer. 8:6.
Los ídolos. Sal. 115:8.
Leones voraces de presas. Sal. 17:12.
Cera que se derrite. Sal. 68:2.
La niebla de la mañana. Os. 13:3.
La ropa comida por la polilla. Is. 50:9; 51:8.
El torbellino que pasa. Pr. 10:25.
Los tiestos. Pr. 26:23.
Las fieras ondas del mar. Jud. 1:13.
La plata desechada. Jer. 6:30.
Los escorpiones. Ez. 2:6.
Las serpientes. Sal. 58:4; Mt. 23:33.
El humo. Os. 13:3.
El terreno pedregoso. Mt. 13:5.
La paja. Job 21:18; Mal. 4:1.
Los cerdos. Mt. 7:6; 2 P. 2:22.
La cizaña. Mt. 13:38.
El mar tempestuoso. Is. 57:20.
La visión nocturna. Job 20:8.
Las estrellas errantes. Jud. 1:13.
Los hijos rebeldes. Mt. 11:16.
Las fuentes sin agua. 2 P. 2:17.
Los torbellinos. Sal. 83:13.
Los sepulcros blanqueados. Mt. 23:27.
El pollino del asno montés. Job 11:12.

INCENSARIOS, LOS

Estaba hechos para quemar incienso. Lv. 10:1; 2 Cr. 26:19.
Estaban hechos de
 Bronce. Nm. 16:39.
 Oro. 1 R. 7:50.
Había uno de oro en el Lugar santísimo. He. 9:4.

Instrucciones para cambiarlos de lugar. Nm. 4:14.

Eran usado a menudo en el culto idolátrico. Ez. 8:11.

Los *i.* de Coré y otros fueron convertidos en láminas para cubrir el altar. Nm. 16:18, 39.

Típicos de la intercesión de Cristo.

INCIENSO

Traído de Sabá. Jer. 6:20.

Llamado incienso. Cnt. 4:6, 14.

Un artículo de comercio a gran escala. Ap. 18:13.

El *i.* extraño no debía ser ofrecido a Dios. Éx. 30:9.

El *i.* para la adoración a Dios, mezclado con especias aromáticas. Éx. 25:6; 37:29.

Fórmula para mezclar el *i.* Éx. 30:34–36.

Nadie, aparte del sacerdote, podía ofrecer el *i.* Nm. 16:40; Dt. 33:10.

El *i.* era ofrecido

En incensarios. Lv. 10:1; Nm. 16:17, 46.

Sobre el altar de oro. Éx. 30:1, 6; 40:5.

Mañana y tarde. Éx. 30:7, 8.

Perpetuamente. Éx. 30:8.

Por el sumo sacerdote en el Lugar santísimo en el día de la expiación. Lv. 16:12, 13.

Con fuego del altar del holocausto. Lv. 16:12; Nm. 16:46.

La ofrenda del *i.*, asignada a los sacerdotes. Lc. 1:9.

Los judíos oraban en el momento de la ofrenda del *i.* Lc. 1:10.

Concebido para la expiación. Nm. 16:46, 47.

Puesto sobre las ofrendas de carne. Lv. 2:1, 2, 15, 16; 6:15.

Los levitas estaban encargados del *i.* 1 Cr. 9:29.

Utilizado en el culto idolátrico. Jer. 48:35.

Los judíos

No podían presentar ofrenda de *i.*, a causa del pecado. Is. 1:13; 66:3.

Ofrecieron *i.* a los ídolos en altares de ladrillo. Is. 65:3.

Fueron castigados por ofrecer *i.* a los ídolos. 2 Cr. 34:25.

Nadab y Abiú fueron destruidos por ofrecer *i.* con fuego extraño. Lv. 10:1, 2.

Coré y sus compañeros fueron castigados por ofrecer *i.* Nm. 16:16–35.

Uzías fue castigado por ofrecer *i.* 2 Cr. 26:16–21.

El *i*. dado a Cristo por los magos. Mt. 2:11.

Ilustrativo de

Los méritos de Cristo. Ap. 8:3, 4.

La oración. Sal. 141:2; Mal. 1:11; Ap. 5:8.

INCREULIDAD

Es pecado. Jn. 16:9.

La corrupción, inseparable de la *i*. Tit. 1:15.

Todos, por naturaleza, terminan cayendo en la *i*. Ro. 11:32.

Procede de

Un corazón malo. He. 3:12.

Un corazón tardo. Lc. 24:25.

La dureza de corazón. Mr. 16:14; Hch. 19:9.

Una aversión a la verdad. Jn. 8:45, 46.

Una ceguera, como castigo. Jn. 12:39, 40.

No ser una oveja de Cristo. Jn. 10:26.

Un entendimiento ennegrecido por Satanás. 2 Co. 4:4.

El robo que hace el diablo de la Palabra de Dios que ha sido puesta en el corazón. Lc. 8:12.

La búsqueda de la gloria de los hombres. Jn. 5:44.

Pone en tela de juicio la veracidad de Dios. 1 Jn. 5:10.

Mostrada en

El rechazo a Cristo. Jn. 16:9.

El rechazo a la Palabra de Dios. Sal. 106:24.

El rechazo al evangelio. Is 53:1; Jn. 12:38.

El rechazo a la evidencia de los milagros. Jn. 12:37.

El alejamiento de Dios. He. 3:12.

El cuestionamiento del poder de Dios. 2 R. 7:2; Sal. 78:19, 20.

No creer las obras de Dios. Sal. 78:32.

La duda en cuanto a las promesas de Dios. Ro. 4:20.

Censurada por Cristo. Mt. 17:17; Jn. 20:27.

Era un impedimento para la realización de milagros. Mt. 17:20; Mr. 6:5.

Milagros realizados para convencer a los que vivían en *i*. Jn. 10:37, 38; 1 Co. 14:22.

Los judíos rechazados por su *i*. Ro. 11:20.

Los creyentes no deben tener comunión con los que viven en la *i*. 2 Co. 6:14.

Los culpables de *i*.

No tienen la Palabra de Dios en ellos. Jn. 5:38.

No pueden agradar a Dios. He. 11:6.

Denigran el evangelio. Hch. 19:9.

Persiguen a los ministros de Dios. Rom. 15:31.

Excitan a los demás en contra de los creyentes. Hch. 14:2.

Perseveran en ella. Jn. 12:37.

Endurecen su cerviz. 2 R. 17:14.

Están ya condenados. Jn. 3:18.

Tienen sobre ellos la ira de Dios. Jn. 3:36.

No permanecerán. Is 7:9.

Morirán en sus pecados. Jn. 8:24.

No entrarán en el reposo. He. 3:19; 4:11.

Serán condenados. Mr. 16:16; 2 Ts. 2:12.

Serán destruidos. Jud. 1:5.

Serán lanzados en el lago de fuego. Ap. 21:8.

Advertencias contra la *i*. He. 3:12; 4:11.

Orar por ayuda contra la *i*. Mr. 9:24.

El pago de la *i*. que reciben los siervos infieles. Lc. 12:46.

Ejemplificada por

Eva. Gn. 3:4–6.

Moisés y Aarón. Nm. 20:12.

Los israelitas. Dt. 9:23.

Naamán. 2 R. 5:12.

El príncipe de Samaria. 2 R. 7:2.

Los discípulos. Mt. 17:17; Lc. 24:11, 25.

Zacarías. Lc. 1:20.

Los principales sacerdotes. Lc. 22:67.

Los judíos. Jn. 5:38.

Los hermanos de Cristo. Jn. 7:5.

Tomás. Jn. 20:25.

Los judíos de Iconio. Hch. 14:2.

Los judíos de Tesalónica. Hch. 17:5.

Los efesios. Hch. 19:9.

Saulo. 1 Ti. 1:13.

El pueblo de Jericó. He. 11:31.

INFIERNO, EL

El lugar de los espíritus incorpóreos. Hch. 2:31.

Que Cristo visitó. Lc. 23:43; Hch. 2:31; 1 P. 3:19.

Contiene un lugar de descanso, el seno de Abraham. Lc. 16:23.

El paraíso. Lc. 23:43.

Y un lugar de tormento. Lc. 16:23.

El lugar de castigo futuro

Exclusión de la presencia de Dios. 2 Ts. 1:9.

Descrito como

Castigo eterno. Mt. 25:46.

Fuego eterno. Mt. 25:41.

Llamas eternas. Is. 33:14.

Un horno de fuego. Mt. 13:42, 50.

Un lago de fuego. Ap. 20:15.

Fuego y azufre. Ap. 14:10.

Fuego inextinguible. Mt. 3:12.

Fuego consumidor. Is. 33:14.

Preparado para el diablo y otros. Mt. 25:41.

Los demonios están encarcelados en el *i.* hasta el día del juicio. 2 P. 2:4; Jud. 1:6.

El castigo del *i.*, Is. 33:14; Ap. 20:10.

Los malos serán trasladados al *i.* Sal. 9:17.

El poder humano no puede librar del *i.* Ez. 32:27.

El cuerpo sufre en el *i.* Mt. 5:29; 10:28.

El alma sufre en el *i.* Mt. 10:28.

Los entendidos evitan el *i.* Pr. 15:24.

Esforzarse por salvar a otros del *i.* Pr. 23:14; Jud. 1:23.

La compañía de los impíos conduce al *i.* Pr. 5:5; 9:18.

La basta, el falso profeta y el diablo serán lanzados en el *i.* Ap. 19:20; 20:10.

Los poderes del *i.* no pueden prevalecer contra la Iglesia. Mt. 16:18.

Ilustrado. Is. 30:33.

INGRATITUD, LA

Una característica de los impíos. Sal. 38:20; 2 Ti. 3:2.

Manifestada por frecuencia

Por los familiares. Job 19:14.

Por los criados. Job 19:15, 16.

A los benefactores. Sal. 109:5; Ec. 9:15.

A los amigos en desgracia. Sal. 38:11.

Los creyentes deben evitar el pecado de la *i*. Sal. 7:4, 5.

Debe ser respondida con

Oraciones. Sal. 35:12, 13; 109:4.

Fidelidad. Gn. 31:38–42.

Amor persistente. 2 Co. 12:15.

El castigo por la *i*. Pr. 17:13; Jer. 18:20, 21.

Ejemplificada por

Labán. Gn. 31:6, 7.

El principal de los coperos. Gn. 40:23.

Israel. Éx. 17:4.

Los hombres de Keila. 1 S. 23:5, 12.

Saúl. 1 S. 24:17.

Nabal. 1 S. 25:5–11, 21.

Absalón. 2 S. 15:6.

Joás. 2 Cr. 24:22.

INGRATITUD HACIA DIOS

Una característica de los impíos. Ro. 1:21.

Inexcusable. Is. 1:2, 3; Ro. 1:21.

Absurda. Jer. 2:5, 6, 31; Mi. 6:2, 3.

La extrema insensatez de la *i*. Dt. 32:6.

El pecado de la *i*. Sal. 106:7, 21; Jer. 2:11–13.

Es probable que la prosperidad genere *i*. Dt. 31:20; 32:15; Jer. 5:7–11.

Advertencias contra la *i*. Dt. 8:11–14; 1 S. 12:24, 25.

Castigo por la *i*. Neh. 9:20–27; Os. 2:8, 9.

Ilustrada. Is. 5:1–7; Ez. 16:1–15.

Ejemplificada por

Israel. Dt. 32:18.

Saúl. 1 S. 15:17–19.

David. 2 S. 12:7–9.

Nabucodonosor. Dn. 5:18–21.

Los leprosos. Lc. 17:17, 18.

INJUSTICIA, LA

Prohibida. Lv. 19:15, 35; Dt. 16:19.

Debe evitarse especialmente con

El pobre. Éx. 23:6; Pr. 22:16, 22, 23.

El extranjero y el huérfano. Éx. 22:21, 22; Dt. 24:17; Jer. 22:3.

Los siervos. Job 31:13, 14; Dt. 24:14; Jer. 22:13.

Aun en las cosas más pequeñas, condenada. Lc. 16:10.

Dios

Mira la *i*. Ec. 5:8.

No aprueba la *i*. Lm. 3:35, 36.

Abomina la *i*. Pr. 17:15; 20:10.

Oye el clamor de los que sufren *i*. Stg. 5:4.

Es movido a vengar la *i*. Sal. 12:5.

Acarrea una maldición. Dt. 27:17, 19.

Un mal ejemplo conduce a la *i*. Éx. 23:2.

Falta de sobriedad en lleva a la *i*. Pr. 31:5.

La codicia lleva a la *i*. Jer. 6:13; Ez. 22:12; Mi. 2:2.

Los creyentes deben

Detestar la *i*. Pr. 29:27.

Testificar contra la *i*. Sal. 58:1, 2; Mi. 3:8, 9.

Soportar la *i*. con paciencia. 1 Co. 6:7.

No tomar venganza por la *i*. Mt. 5:39.

Los impíos

Prefieren la *i*. Is. 26:10.

Juzgan con *i*. Sal. 82:2; Ec. 3:16; Hab. 1:4.

Practican la *i*. sin ninguna vergüenza. Jer. 6:13, 15; Sof. 3:5.

Castigo por la *i*. Pr. 11:7; 28:8; Am. 5:11, 12; 8:5, 8; 1 Ts. 4:6.

Ejemplificada por

Potifar. Gn. 39:20.

Los hijos de Samuel. 1 S. 8:3.

Acab. 1 R. 21:10, 15, 16.

Los judíos. Is. 59:14.

Los gobernadores y otros. Dn. 6:4.
Judas. Mt. 27:4.
Pilato. Mt. 27:24–26.
Los sacerdotes y otros. Hch. 4:3.
Festo. Hch. 24:27.

INSECTOS, LOS

Creados por Dios. Gn. 1:24, 25.

Clasificados en

Limpios y aptos para comer. Lv. 11:21, 22.

Inmundos y abominables. Lv. 11:23, 24.

Mencionados en las Escrituras.

Hormiga. Pr. 6:6; 30:25.

Abeja. Jue. 14:8; Sal. 118:12; Is. 7:18.

Argol. Lv. 11:22.

Oruga. Sal. 78:46; Is. 33:4.

Pulgón. Jl. 1:4; Nah. 3:15, 16.

Gusano. Job 25:6; Mi. 7:17.

Pulga. 1 S. 24:14.

Mosca. Éx. 8:22; Ec. 10:1; Is. 7:18.

Mosquito. Mt. 23:24.

Langosta. Lv. 11:22; Jue. 6:5; Job 39:20.

Avispa. Dt. 7:20.

Langosta. Éx. 10:12, 13.

Langostín. Lv. 11:22.

Piojo. Éx. 8:16; Sal. 105:31.

Gusano. Éx. 16:20.

Polilla. Job 4:19; 27:18; Is. 50:9.

Oruga. Jl. 1:4; Am. 4:9.

Araña. Job 8:14; Pr. 30:28.

Alimentados por Dios. Sal. 104:25, 27; 145:9, 15.

INSENSATOS

Todos los hombres son unos *i.*, sin el conocimiento de Dios. Tit. 3:3.

Los *i.* niegan a Dios. Sal. 14:1; 53:1.

Blasfeman de Dios. Sal. 74:18.
Injurian a Dios. Sal. 74:22.
Se mofan del pecado. Pr. 14:9.
Desprecian la enseñanza. Pr. 1:7; 15:5.
Aborrecen la ciencia. Pr. 1:22.
No se complacen en la inteligencia. Pr. 18:2.
Se divierten haciendo la maldad. Pr. 10:23.
Andan en tinieblas. Ec. 2:14.
Abominan apartarse del mal. Pr. 13:19.
La adoración de los *i.*, abominable a Dios. Ec. 5:1.
Los *i.* son
 Corruptos y abominables. Sal. 14:1.
 Autosuficientes. Pr. 12:15; Ro. 1:22.
 Confiados en sí mismos. Pr. 14:16.
 Ilusos. Pr. 14:8.
Creyentes aparentes. Mt. 25:2–12.
 Habladores. Ec. 10:14.
 Dados a inmiscuirse en contiendas. Pr. 20:3.
 Calumniadores. Pr. 10:18.
 Mentirosos. Pr. 10:18.
 Holgazanes. Ec. 4:5.
 Iracundos. Ec. 7:9.
 Disputadores. Pr. 18:6.
Motivo de tristeza para sus padres. Pr. 17:25; 19:13.
Los *i.* llevarán ignominia. Pr. 3:35.
Acarrean su ruina por sus propias palabras. Pr. 10:8, 14; Ec. 10:12.
La compañía de los *i.*, funesta. Pr. 13:20.
La boca de los *i.*, una trampa para el alma. Pr. 18:7.
Se aferran a su necedad. Pr. 26:11; 27:22.
Adoran ídolos. Jer. 10:8; Ro. 1:22, 23.
Confían en su propio corazón. Pr. 28:26.
Confían en sus riquezas. Lc. 12:20.
Escuchan el evangelio y no lo obedecen. Mt. 7:26.
La boca de los *i.* habla sandeces. Pr. 15:2.
La honra no conviene a los *i.* Pr. 26:1, 8.

Dios no se complace en los *i*. Ec. 5:4.
No estarán en la presencia de Dios. Sal. 5:5.
Hay que evitarlos. Pr. 9:6; 14:7.
Exhortados a buscar la cordura. Pr. 8:5.
El castigo de los *i*. Sal. 107:17; Pr. 19:29; 26:10.
Ejemplificados por
 Roboam. 1 R. 12:8.
 Israel. Jer. 4:22.
 Los fariseos. Mt. 23:17, 19.

INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, LA

Profetizada. Jl. 2:28; Hch. 2:16–18.
Toda la Escritura ha sido dada por la *i*. 2 S. 23:2; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21.
Con el propósito de
 Revelar los acontecimientos futuros. Hch. 1:16; 28:25; 1 P. 1:11.
 Revelar los misterios de Dios. Am. 3:7; 1 Co. 2:10.
 Dar poder a los ministros de Dios. Mi. 3:8; Hch. 1:8.
 Dirigir a los ministros de Dios. Ez. 3:24–27; Hch. 11:12; 13:2.
 Controlar a los ministros de Dios. Hch. 16:6.
 Testificar contra el pecado. 2 R. 17:13; Neh. 9:30; Mi. 3:8; Jn. 16:8, 9.

Modos de *i*.

 De diversas maneras. He. 1:1.
 Por un impulso secreto. Jue. 13:25; 2 P. 1:21.
 Por una voz. Is. 6:8; Hch. 8:29; Ap. 1:10.
 Por visiones. Nm. 12:6; Ez. 11:24.
 Por sueños. Nm. 12:6; Dn. 7:1.
Necesaria para profetizar. Nm. 11:25–27; 2 Cr. 20:14–17.
Es irresistible. Am. 3:8.
Castigo de los que desprecian la *i*. 2 Cr. 36:15, 16; Zac. 7:12.

INTERÉS O USURA

El préstamo de dinero o de otros bienes, por lucro. Lv. 25:37.
A los que se enriquecían injustamente con la *u*. no se les permitía disfrutar de su ganancia. Sal. 28:8.
Referencia a una maldición, en relación con el *i*. ilegal. 15:10.

Los judíos

Tenían prohibido exigir *i.* de sus hermanos. Dt. 23:19.

Tenían prohibido imponer *i.* a sus hermanos, especialmente si eran pobres. Éx. 22:25; Lv. 25:35–37.

A menudo eran culpables de exigir *i.* Neh. 5:6, 7; Ez. 22:12.

Recibieron la solicitud de devolver lo cobrado con *i.* Neh. 5:9–13.

Podían exigir *i.* de los extranjeros. Dt. 23:20.

Los israelitas devotos y fieles nunca exigían *i.* a sus hermanos. Sal. 15:5; Ez. 18:8, 9.

Juicios en contra de los que exigían *i.* ilegal. Is 24:1, 2; Ez. 18:13.

Ilustrativo del aumento de los talentos recibidos de Dios. Mt. 25:27; Lc. 19:23.

INVIERNO

Dios forma el *i.* Sal. 74:17.

El regreso anual del *i.*, asegurado por un pacto. Gn. 8:22.

Mención de la frialdad e inclemencia del *i.* Pr. 20:4; Jn. 10:22.

No adecuado para

Viajar. Mt. 24:20; 2 Ti. 4:21.

La navegación. Hch. 27:9.

Los barcos eran mantenidos en los puertos durante el *i.* Hch. 27:12; 28:11.

Los judíos tenían frecuentemente casas especiales para el *i.* Jer. 36:22; Am. 3:15.

Ilustrativo de las estaciones y de la adversidad espiritual. Cnt. 2:11.

IRA DE DIOS

Evitada por Cristo. Lc. 2:11, 14; Ro. 5:9; 2 Co. 5:18, 19; Ef. 2:14, 17; Col. 1:20; 1 Ts. 1:10.

No la sufren quienes creen. Jn. 3:14–18; Ro. 3:25; 5:1.

Es evitada por la confesión de pecado y el arrepentimiento. Job 33:27, 28; Sal. 106:43–45; Jer. 3:12, 13; 18:7, 8; 31:18–20; Jl. 2:12–14; Lc. 15:18–20.

Es lenta. Sal. 103:8; Is. 48:9; Jon. 4:2; Nah. 1:3.

Es justa. Sal. 58:10, 11; Lm. 1:18; Ro. 2:6, 8; 3:5, 6; Ap. 16:6, 7.

La justicia de ella no debe ser cuestionada. Ro. 9:18, 20, 22.

Se ha manifestado en forma pavorosa. Éx. 14:24; Sal. 76:6–8; Jer. 10:10; Lm. 2:20–22.

Se ha manifestado en castigos y calamidades. Job 21:17; Sal. 78:49–51; 90:7; Is. 9:19; Jer. 7:20; Ez. 7:19; He. 3:17.

No puede ser resistida. Job 9:13; 14:13; Sal. 76:7; Nah. 1:6.

Aumenta por la provocación continua. Nm. 32:14.

Está especialmente reservada para el día de la ira. Sof. 1:14–18; Mt. 25:41; Ro. 2:5, 8; 2 Ts. 1:8; Ap. 6:17; 11:18; 19:15.

Es contra

Los impíos. Sal. 7:11; 21:8, 9; Is. 3:8; 13:9; Nah. 1:2, 3; Ro. 1:18; 2:8; Ef. 5:6; Col. 3:6.

Los que lo abandonan. Esd. 8:22; Is. 1:4.

La incredulidad. Sal. 78:21, 22; He. 3:18, 19; Jn. 3:36.

La falta de arrepentimiento. Sal. 7:12; Pr. 1:30, 31; Is. 9:13, 14; Ro. 2:5.

La apostasía. He. 10:26, 27.

La idolatría. Dt. 29:20, 27, 28; 32:19, 20, 22; Jos. 23:16; 2 R. 22:17; Sal. 78:58, 59; Jer. 44:3.

El pecado, en los santos. Sal. 89:30–32; 90:7–9; 99:8; 102:9, 10; Is. 47:6.

Es severa contra los que se oponen al evangelio. Sal. 2:2, 3, 5; 1 Ts. 2:16.

Provocarla es una necedad. Jer. 7:19; 1 Co. 10:22.

Debe ser temida. Sal. 2:12; 76:7; 90:11; Mt. 10:28.

Lamentada. Éx. 32:11; Sal. 6:1; 38:1; 74:1, 2; Is. 64:9.

Se debe orar para que sea quitada. Sal. 39:10; 79:5; 80:4; Dn. 9:16; Hab. 3:2.

Es mitigada con misericordia a los santos. Sal. 30:5; Is. 26:20; 54:8; 57:15, 16; Jer. 30:11; Mi. 7:11.

Debe soportarse con humildad. 2 S. 24:17; Lm. 3:39, 43; Mi. 7:9.

Debe llevar al arrepentimiento. Is. 42:24, 25; Jer. 4:8.

Ejemplificada contra

El mundo antiguo. Gn. 7:21–23.

Los constructores de Babel. Gn. 11:8.

Las ciudades de la llanura. Gn. 19:24, 25.

Los egipcios. Éx. 7:20; 8:6, 16, 24; 9:3, 9, 23; 10:13, 22; 12:29; 14:27.

Los israelitas. Éx. 32:35; Nm. 11:1, 33; 14:40–45; 21:6; 25:9; 2 S. 24:1, 15.

Los enemigos de Israel. 1 S. 5:6; 7:10.

Nadab, etcétera. Lv. 10:2.

Los espías. Nm. 14:37.

Coré, etcétera. Nm. 16:31, 35.

Aarón y María. Nm. 12:9, 10.
Cinco reyes. Jos. 10:25.
Abimelec. Jue. 9:56.
Los hombres de Bet-emes. 1 S. 6:19.
Saúl. 1 S. 31:6.
Uza. 2 S. 6:7.
La familia de Saúl. 2 S. 21:1.
Senaquerib. 2 R. 19:28, 35, 37.

ISACAR, LA TRIBU DE

Descendía del quinto hijo de Jacob. Gn. 30:17, 18.
Profecías en cuanto a *I*. Gn. 49:14, 15; Dt. 33:18, 19.
Personas seleccionas de *I*. para
 Censar el pueblo. Nm. 1:8.
 Espiar la tierra. Nm. 13:7.
 Distribuir la tierra. Nm. 34:26.
Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:28, 29; 2:6.
Acampó bajo la bandera de Judá, al oriente del tabernáculo. Nm. 2:5.
Estuvo junto a, y bajo la bandera de Judá en los viajes de Israel. Nm. 10:14, 15.
La ofrenda de *I*. en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:18–23.
Familias de *I*. Nm. 26:23, 24.
Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:25.
En Gerizim dijo amén a las bendiciones. Dt. 27:12.
Límites de su territorio. Jos. 19:17–23.
Ayudó a Débora contra Sísara. Jue. 5:15.
Oficiales de *I*., nombrados por David. 1 Cr. 27:18.
Oficiales de *I*., nombrados por Salomón. 1 R. 4:17.
Algunos de *I*., en la coronación de David. 1 Cr. 12:32.
Número de guerreros que pertenecían a *I*., en los días de David. 1 Cr. 7:2, 5.
Muchos de *I*., en la pascua de Ezequías. 2 Cr. 30:18.
Personas notables de *I*. Jue. 10:1; 1 R. 15:27.

ISMAELITAS, LOS

Descendían del hijo de Abraham, Ismael. Gn. 16:15, 16; 1 Cr. 1:28.
Estaban divididos en doce tribus. Gn. 25:16.

Jefes de las tribus. Gn. 25:13–15; 1 Cr. 1:29–31.

Eran llamados

Agarenos. 1 Cr. 5:10.

Ismaelitas. Sal. 83:6.

Árabes. Is. 13:20.

Territorio original de los *i*. Gn. 25:18.

Gobernados por reyes. Jer. 25:24.

Habitaban en tiendas. Is. 13:20.

Eran ricos en ganado. 1 Cr. 5:21.

Usaban adornos de oro. Jue. 8:24.

Eran los mercaderes del Oriente. Gn. 37:25; Ez. 27:20, 21.

Viajaban en grandes grupos o caravanas. Gn. 37:25; Job 6:19.

Acechaban y robaban a los viajeros. Jer. 3:2.

A menudo se unían contra Israel. Sal. 83:6.

Fueron derrotados por

Gedeón. Jue. 8:10–24.

Los rubenitas y los gaditas. 1 Cr. 5:10, 18–20.

Uzías. 2 Cr. 26:7.

Enviaron regalos a Salomón. 1 R. 10:15; 2 Cr. 9:14.

Enviaron rebaños de ganado a Josafat. 2 Cr. 17:11.

Profecías en cuanto a los *i*.

Serían numerosos. Gn. 16:10; 17:20.

Serían fieros y turbulentos. Gn. 16:12.

Serían belicosos y depredadores. Gn. 16:12.

Se dividirían en doce tribus. Gn. 17:20.

Se mantendrían independientes. Gn. 16:12.

Serían una gran nación. Gn. 21:13, 18.

Serán juzgados con las demás naciones. Jer. 25:23–25.

Su gloria, etcétera, se reducirá. Is. 21:13–17.

Su sometimiento a Cristo. Sal. 72:10, 15.

Probablemente escucharon la predicación de Pablo. Gá. 1:17.

JEHOVÁ, EL ÚNICO DIOS VERDADERO

Jehová es “el Alfa y la Omega” y “el primero y el último”. Ap. 1:7, 8; 22:12, 13, 20; Is. 48:12, 13.

La muerte y la vida de “el primero y el postrero”. Ap. 2:8; 1:17, 18; Mt. 28:5, 6.
Hay solo un Dios verdadero, Jehová. Is. 43:10, 11; Jn. 1:1; cp. con la traducción del
Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová; Is. 44:6, 8; Jn. 1:1; cp. con las otras
traducciones en español; He. 1:3; Col. 2:9.

JERUSALÉN

La antigua Salem. Gn. 14:18; Sal. 76:2.

La antigua Jebús. Jos. 15:8; 18:28; Jue. 19:10.

El rey de *J.*, derrotado y asesinado por Josué. Jos. 10:5–23.

Asignada a la tribu de Benjamín. Jos. 18:28.

Parcialmente tomada e incendiada por Judá. Jue. 1:8.

Los jebuseos

Habitaron originalmente en *J.* Jue. 19:10, 11.

Compartieron la posesión de *J.*, junto con Judá y Benjamín. Jos. 15:63; Jue. 1:21.

Finalmente fueron expulsados por David. 2 S. 5:6–8.

Ensanchada por David. 2 S. 5:9.

Convertida en la ciudad real. 2 S. 5:9; 20:3.

Especialmente escogida por Dios. 2 Cr. 6:6; Sal. 135:21.

El asiento del gobierno bajo los romanos durante cierto tiempo. Mt. 27:2, 19.

El gobierno romano transferido de *J.* a Cesarea. Hch. 23:23, 24; 25:1–13.

Fue llamada

Ciudad de Dios. Sal. 46:4; 48:1.

Ciudad de Jehová. Is. 60:14.

Ciudad de Judá. 2 Cr. 25:28.

Ciudad del gran Rey. Sal. 48:2; Mt. 5:5.

Ciudad de fiestas solemnes. Is. 33:20.

Ciudad de justicia. Is. 1:26.

Ciudad de la Verdad. Zac. 8:3.

Ciudad no desamparada. Is. 62:12.

Ciudad fiel. Is. 1:21, 26.

Ciudad santa. Neh. 11:1; Is. 48:2; Mt. 4:5.

Trono de Jehová. Jer. 3:17.

cp. compare

cp. compare

Sion. Sal. 48:12; Is. 33:20.

Sion del Santo de Israel. Is. 60:14.

Rodeada de montañas. Sal. 125:2.

Rodeada por un muro. 1 R. 3:1.

Protegida por fortalezas y bastiones. Sal. 48:12, 13.

Se entraba a ella por sus puertas. Sal. 122:2; Jer. 17:19–21.

Ezequías hizo un acueducto para *J.* 2 R. 20:20.

El botín de la guerra puesto en *J.* 1 S. 17:54; 2 S. 8:7.

Descrita como

Hermosa provincia. Sal. 48:2.

Bien unida. Sal. 122:3.

Hermosa. Cnt. 6:4.

De perfecta hermosura. Lm. 2:15.

El gozo de toda la tierra. Sal. 48:2; Lm. 2:15.

La señora de provincias. Lm. 1:1.

Grande. Jer. 22:8.

Populosa. Lm. 1:1.

Llena de alboroto y turbulenta. Is. 22:2.

Su riqueza, etcétera, en los días de Salomón. 1 R. 10:26, 27.

Protegida por Dios. Is. 31:5.

Ejemplos del cuidado y protección de Dios de *J.* 2 S. 24:16; 2 R. 19:32–34; 2 Cr. 12:7.

El templo construido en *J.* 2 Cr. 3:1; Sal. 68:29.

Los judíos

Subían a *J.*, en las fiestas. Lc. 2:42; Sal. 122:4.

Amaban a *J.* Sal. 137:5, 6.

Lamentaban las calamidades de *J.* Neh. 1:2–4.

Oraban por la prosperidad de *J.* Sal. 51:18; 122:6.

Oraban en dirección a *J.* Dn. 6:10; 1 R. 8:41.

La iniquidad de *J.* Is. 1:1–4; Jer. 5:1–5; Mi. 3:10.

La idolatría de *J.* 2 Cr. 28:4; Ez. 8:7–10.

La iniquidad de *J.*, la causa de sus calamidades. 2 R. 21:12–15; 2 Cr. 24:18; Lm. 1:8; Ez. 5:5–8.

Era la tumba de los profetas. Lc. 13:33, 34.

Jesucristo

Predicó en *J.* Lc. 21:37, 38; Jn. 18:20.

Hizo muchos milagros en *J.* Jn. 4:45.

Entró públicamente en *J.*, como rey. Mt. 21:9, 10.

Hizo lamentación sobre *J.* Mt. 23:37; Lc. 19:41.

Fue muerto en Jerusalén. Lc. 9:31; Hch. 13:27, 29.

El evangelio se predicó por primera vez en *J.* Lc. 24:47; Hch. 2:14.

El don milagroso del Espíritu Santo fue dado por primera vez en *J.* Hch. 1:4; 2:1–5.

La persecución de la iglesia cristiana comenzó en *J.* Hch. 4:1; 8:1.

El primer concilio cristiano se realizó en *J.* Hch. 15:4, 6.

Calamidades de *J.*, mencionadas

Tomada y saqueada por Sisac. 1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:1–4.

Tomada y saqueada por Joás, rey de Israel. 2 R. 14:13, 14.

Sitiada, pero no tomada, por Rezin y Peka. Is. 7:1; 2 R. 16:5.

Sitiada, pero no tomada, por Senaquerib. 2 R. 18:17; 19:1–37.

Tomada y hecha tributaria por Faraón Neco. 2 R. 23:33–35.

Sitiada por Nabucodonosor. 2 R. 24:10, 11.

Tomada e incendiada por Nabucodonosor. 2 R. 25:1–30; Jer. 39:1–8.

Amenazada por Sanbalat. Neh. 4:7, 8.

Reconstruida después del cautiverio, por orden de Ciro. Esd. 1:1–4.

Profecías en cuanto a *J.*

Sería tomada por el rey de Babilonia. Jer. 20:5.

Sería convertida en un montón de ruinas. Jer. 9:11; 26:18.

Sería convertida en un desierto. Is. 64:10.

Sería reconstruida por Ciro. Is. 44:26–28.

Será morada de quietud. Is. 33:20.

Será un terror para sus enemigos. Zac. 12:2, 3.

Cristo entraría a ella como rey. Zac. 9:9.

El evangelio saldría de ella. Is. 2:3; 40:9.

Sería destruida por los romanos. Lc. 19:42–44.

Su captura acompañada de graves calamidades. Mt. 24:21, 29; Lc. 21:23, 24.

Señales que precederían su destrucción. Mt. 24:6–15; Lc. 21:7–11, 25, 28.

Ilustrativa

De la iglesia. Gá. 4:25, 26; He. 12:22.

De la iglesia glorificada. Ap. 3:12; 21:2, 10.

De los creyentes bajo la protección de Dios (el sólido emplazamiento de *J.*). Sal. 125:2.

JORDÁN, EL RÍO

Frontera oriental de Canaán. Nm. 34:12.

A menudo se desbordaba. Jos. 3:15; 1 Cr. 12:15.

Su desbordamiento era llamado la espesura del Jordán. Jer. 12:5; 49:19.

Desemboca en el Mar Muerto. Nm. 34:12.

Las llanuras del *J.*

Densamente pobladas de árboles. 2 R. 6:2.

Sumamente fértiles. Gn. 13:10.

Invadidas de leones. Jer. 49:19; 50:44.

Proveían de arcilla para fundir bronce, etcétera. 1 R. 7:46; 2 Cr. 4:17.

Escogidas por Lot para vivir. Gn. 13:11.

Vadeable en algunos lugares. Jos. 2:7; Jue. 12:5, 6.

A veces lo utilizaban embarcaciones de transporte. 2 S. 19:18.

Hechos destacados relacionados con el *J.*

La separación de sus aguas para dejar pasar a Israel. Jos. 3:12–16; 5:1.

El regreso de sus aguas a su lugar. Jos. 4:18.

La matanza de los moabitas. Jue. 3:28, 29.

La matanza de los efrainitas. Jue. 12:4–6.

La división de sus aguas por Elías. 2 R. 2:8.

La división de sus aguas por Eliseo. 2 R. 2:14.

La curación de Naamán, el leproso. 2 R. 5:10, 14.

El bautismo de multitudes por Juan el Bautista. Mt. 3:6; Mr. 1:5; Jn. 1:28.

El bautismo de nuestro Señor. Mt. 3:13, 15; Mr. 1:9.

El paso de Israel sobre el *J.*

Prometido. Dt. 4:22; 9:1; 11:31.

En un orden establecido Jos. 3:1–8.

Precedido por los sacerdotes con el arca. Jos. 3:6, 11, 14.

Realizado con éxito. Jos. 3:17; 4:1, 10, 11.

Conmemorado por una columna de piedras levantado en medio del río. Jos. 4:9.

Conmemorado por una columna de piedras en Gilgal. Jos. 4:2–8, 20–24.

Referencia al hecho. Sal. 74:15; 114:3, 5.

Una garantía de que Dios echaría de su tierra a los cananeos y a otros. Jos. 3:10.

Los judíos se enorgullecían del *J*. Zac. 11:3.
Despreciado por extranjeros. 2 R. 5:12.
A Moisés no se le permitió cruzarlo. Dt. 3:27; 31:2.

JUDÁ, LA TRIBU DE

Descendía del cuarto hijo de Jacob. Gn. 29:35.
Profecías en cuanto a ella. Gn. 49:8–12; Dt. 33:7.
Personas escogidas de *J*.
 Para censar el pueblo. Nm. 1:7.
 Para espiar la tierra. Nm. 13:6.
 Para repartir la tierra. Nm. 34:19.
Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:26, 27; 2:4.
Acampaba con su bandera al este del tabernáculo. Nm. 2:3.
Dirigió la primera división de Israel en su peregrinación. Nm. 10:14.
La ofrenda de *J*. en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:12–17.
Familias de *J*. Nm. 26:19–21.
Su número al entrar en Canaán. Nm. 26:22.
En Gerizim dijo amén a las bendiciones. Dt. 27:12.
Los límites de su territorio. Jos. 15:1–12.
La primera y la más vigorosa en expulsar a los cananeos. Jue. 1:3–20.
Fue la primera en atacar a Gabaa. Jue. 20:18.
Proporcionó a Israel su primer juez. Jue. 3:9.
Ayudó a Saúl en sus guerras. 1 S. 11:8; 15:4.
Después de la rebelión de Saúl, fue elegida para dar los reyes a Israel. 1 S. 13:14;
 15:28; 16:6, 13; 2 S. 2:4; 7:16, 17.
Fue la primera en seguir a David. 2 S. 2:10.
Fue la única sobre la cual reinó David durante siete años y medio. 2 S. 2:11; 5:5.
El oficial puesto sobre ella por David. 1 Cr. 27:18.
Criticada por su demora en traer de vuelta a David después de la rebelión de
 Absalón. 2 S. 19:11–15.
Otras tribus celosas de *J*., por causa de David. 2 S. 19:41–42; 20:1, 2.
Ella y Benjamín fueron las únicas en ser fieles a la casa de David. 1 R. 12:21.
La última tribu que fue llevada al cautiverio. 2 R. 17:18, 20; 25:21.
Nuestro Señor salió de la tribu de *J*. Mt. 1:3–16; Lc. 3:23–33; He. 7:14.
Personas notables de *J*.

Acán. Jos. 7:18.
Elimelec. Rt. 1:1, 2.
Booz. Rt. 2:1.
Obed. Rt. 4:21.
Isaí. Rt. 4:22; 1 S. 16:1.
David. 1 S. 16:1, 13.
Salomón. 1 R. 1:32–39.
Eliú. 1 Cr. 27:18.
Petaías. Neh. 11:24.
Bezaleel. Éx. 31:2; 35:30.
Naasón. Nm. 7:12.
Caleb. Nm. 14:24.
Absalón. 2 S. 15:1.
Elhanán. 2 S. 21:19; 23:24.
Adonías. 1 R. 1:5, 6.
Jonatán. 2 S. 21:21.
Reyes de Judá (vean 1 y 2 de Reyes).

JUDEA, LA; DEL NUEVO TESTAMENTO

Una de las divisiones de la Tierra Santa bajo los romanos. Lc. 3:1
Comprendía todo el territorio del antiguo reino de Judá. 1 R. 12:21–24.
Era llamada
Tierra de Judá. Mt. 2:6.
Pueblo judío. Dn. 5:13; Jn. 7:1.
Una región montañosa. Lc. 1:39, 65.
Partes de *J.*, desérticas. Mt. 3:1; Hch. 8:26.
Jerusalén, la capital de *J.* Mt. 4:25.
Poblaciones de *J.*
Arimatea. Mt. 27:57; Jn. 19:38.
Azoto o Asdod. Hch. 8:40.
Betania. Jn. 11:1, 18.
Belén. Mt. 2:1, 6, 16.
Betfagé. Mt. 21:1.
Meaux. Lc. 24:13.
Efraín. Jn. 11:54.

Gaza. Hch. 8:26.

Jericó. Lc. 10:30; 19:1.

Jope. Hch. 9:36; 10:5, 8.

Lida. Hch. 9:32, 35, 38.

Juan el Bautista predicó en *J.* Mt. 3:1.

Nuestro Señor

Nació en *J.* Mt. 2:1, 5, 6.

Fue tentado en el desierto de *J.* Mt. 4:1.

Visitaba frecuentemente a *J.* Jn. 11:7.

Muchas veces se marchó de *J.* para escapar de la persecución. Jn. 4:1–3.

Varias iglesias cristianas en *J.* Hch. 9:31; 1 Ts. 2:14.

JUECES EXTRAORDINARIOS

Se levantaron para liberar a Israel. Jue. 2:16.

Sostenidos y fortalecidos por Dios. Jue. 2:18.

Famosos por su fe. He. 11:32.

Nombres de *J.*

Otoniel. Jue. 3:9, 10.

Aod. Jue. 3:15.

Samgar. Jue. 3:31.

Débora. Jue. 4:4.

Gedeón. Jue. 6:11.

Abimelec. Jue. 9:6.

Tola. Jue. 10:1.

Jair. Jue. 10:3.

Jefté. Jue. 11:1.

Ibzán. Jue. 12:8.

Elón. Jue. 12:11.

Abdón. Jue. 12:13.

Sansón. Jue. 13:24, 25; 16:31.

Elí. 1 S. 4:18.

Samuel. 1 S. 7:6, 15–17.

Durante cuatrocientos cincuenta años. Hch. 13:20.

No sin intervalos. Jue. 17:6; 18:1; 19:1; 21:25.

El cargo de ellos no siempre fue vitalicio o hereditario. Jue. 8:23, 29.

Israel no fue beneficiado permanentemente o espiritualmente por ellos. Jue. 2:17–19.

JUDÍOS, LOS

Descendían de Abraham. Is. 51:2; Jn. 8:39.

Estaban repartidos en doce tribus. Gn. 35:22; 49:28.

Eran llamados

Hebreos. Gn. 14:13; 40:15; 2 Co. 11:22.

Israelitas. Éx. 9:7; Jos. 3:17.

Simiente de Abraham. Sal. 105:6; Is. 41:8.

Simiente de Jacob. Jer. 33:26.

Simiente de Israel. 1 Cr. 16:13.

Hijos de Jacob. 1 Cr. 16:13.

Hijos de Israel. Gn. 50:25; Is. 27:12.

Jesurún. Dt. 32:15.

Escogidos y amados por Dios. Dt. 7:6, 7.

Circuncidados como señal de su relación de pacto. Gn. 17:10, 11; Hch. 7:8.

Separados de las demás naciones. Éx. 33:16; Lv. 20:24; 1 R. 8:53.

Descritos como

Un pueblo único. Dt. 14:2.

Un tesoro especial. Éx. 19:5; Sal. 135:4.

Gente santa. Éx. 19:6.

Pueblo santo. Dt. 7:6; 14:21.

Un reino de sacerdotes. Éx. 19:6.

Un pueblo especial. Dt. 7:6.

La porción de Jehová. Dt. 32:9.

Moraron temporalmente en Egipto. Éx. 12:40, 41.

Sacados de Egipto por Dios. Éx. 12:42; Dt. 5:15; 6:12.

Cuarenta años en el desierto. Nm. 14:33; Jos. 5:6.

Establecidos en Canaán. Nm. 32:18; Jos. 14:1–5.

Bajo la teocracia hasta el tiempo de Samuel. Éx. 19:4–6; 1 S. 8:7.

Desearon y obtuvieron reyes. 1 S. 8:5, 22.

Se dividieron en dos reinos después de Salomón. 1 R. 11:31, 32; 12:19, 20.

A menudo sometidos y hechos tributarios. Jue. 2:13, 14; 4:2; 6:2, 6; 2 R. 23:33.

Llevados cautivos a Asiria y Babilonia. 2 R. 17:32; 18:11; 24:16; 25:11.

Restaurados a su tierra por Ciro. Esd. 1:1–4.

Tuvieron tribunales. Dt. 16:18.

Tuvieron una institución eclesiástica. Éx. 28:1; Nm. 18:6; Mal. 2:4–7.

Tuvieron una serie de profetas para impulsar la reforma nacional. Jer. 7:25; 26:4, 5; 35:15; 44:4; Ez. 38:17.

El único pueblo que tenía conocimiento de Dios. Sal. 76:1; 1 Ts. 4:5; Sal. 48:3; Ro. 1:28.

El único pueblo que adoraba a Dios. Éx. 5:17; Sal. 96:5; 115:3, 4; Jn. 4:22.

La religión de los *j.*, de acuerdo al ritual ordenado por Dios. Lv. 18:4; Dt. 12:8–11; He. 9:1.

La religión de los *j.*, emblemática. He. 9:8–11; 10:1.

Su grandeza nacional. Gn. 12:2; Dt. 33:29.

Sus privilegios nacionales. Ro. 3:2; 9:4, 5.

Su inmenso número. Gn. 22:17; Nm. 10:36.

Características nacionales de los *j.*

El orgullo de su descendencia, etcétera. Jer. 13:9; Jn. 8:33, 41.

El amor a su país. Sal. 137:6.

El amor a sus hermanos de raza. Éx. 2:11, 12; Ro. 9:1–3.

Su devoción a Moisés. Jn. 9:28, 29; Hch. 6:11.

Su adhesión a las costumbres de la ley. Hch. 6:14; 21:21; 22:3.

Su apego a sus costumbres tradicionales. Jer. 44:17; Ez. 20:18, 30, 21; Mr. 7:3, 4.

Desobedientes y duros de cerviz. Éx. 32:9; Hch. 7:51.

Proclives a la rebeldía. Dt. 9:7, 24; Is. 1:2.

Propensos al descarrío. Jer. 2:11–13; 8:5.

Inclinados a la idolatría. Is. 2:8; 57:5.

Proclives a la formalidad en la religión. Is. 29:13; Ez. 33:31; Mt. 15:7–9.

Santurrones. Is. 65:5; Ro. 10:3.

Infieles a las obligaciones del pacto. Jer. 3:6–8; 31:32; Ez. 16:59.

Infieles. Dt. 32:15; Is. 1:2.

Ignorantes del verdadero sentido de las Escrituras. Hch. 13:27; 2 Co. 3:13–15.

Desconfiados de Dios. Nm. 14:11; Sal. 78:22.

Avariciosos. Jer. 6:13; Ez. 33:31; Mi. 2:2.

Cobardes. Éx. 14:10; Nm. 14:3; Is. 51:12.

Confiaban en tener el privilegio de la salvación. Jer. 7:4; Mt. 3:9.

Mención a la distinción de castas entre los *j.* Is. 65:5; Lc. 7:39; 15:2; Hch. 26:5.
Se degradaron a medida que era mayor su grandeza nacional. Am. 6:4.
A menudo disgustaron a Dios por sus pecados. Nm. 25:3; Dt. 32:16; 1 R. 16:2; Is. 1:4; 5:24, 25.
Una simiente espiritual de verdaderos creyentes entre ellos. 1 R. 19:18; Is. 6:13; Ro. 9:6, 7; 11:1, 5.
Los *j.* se dividían en
 Hebreos o judíos puros. Hch. 6:1; Fil. 3:5.
 Helenistas o griegos. Hch. 6:1; 9:29.
 Muchas sectas y grupos. Mt. 16:6; Mr. 8:15.
Un pueblo agrícola. Gn. 46:32.
Un pueblo de comerciantes. Ez. 27:17.
Obligados a unirse contra los enemigos. Nm. 32:20–22; Jue. 19:29; 20:1–48; 1 S. 11:7, 8.
Se distinguieron muchas veces en la guerra. Jue. 7:19–23; 1 S. 14:6–13; 17:32, 33; Neh. 4:16–22.
Fortalecidos por Dios en la guerra. Lv. 26:7, 8; Jos. 5:13, 14; 8:1, 2.
Bajo la protección especial de Dios. Dt. 32:10, 11; 33:27–29; Sal. 105:13–15; 121:3–5.
Los enemigos de los *j.*, obligados a reconocer que estaban divinamente protegidos. Jos. 2:9–11; Est. 6:13.
Los *j.* tenían prohibido
 Asociarse con los no judíos. Hch. 10:28.
 Hacer alianzas con los no judíos. Éx. 23:32; Dt. 7:2.
 Casarse con los no judíos. Dt. 7:3; Jos. 23:12.
 Imitar las prácticas de otras naciones. Dt. 12:29–31; 18:9–14.
Despreciaban a todos los no judíos. 1 S. 17:36; Mt. 16:26, 27; Ef. 2:11.
No se relacionaban con los no judíos. Jn. 4:9; Hch. 11:2, 3.
Condenados por asociarse con otras naciones. Jue. 2:1–3; Jer. 2:18.
Recibían a prosélitos de otras naciones. Hch. 2:10; Éx. 12:44, 48.
Los gentiles hechos uno con los *j.*, bajo el evangelio. Hch. 10:15, 28; 15:8, 9; Gá. 3:28; Ef. 2:14–16.
Todas las demás naciones
 Envidiaban a los *j.* Neh. 4:1; Is. 26:11; Ez. 35:11.
 Odiaban a los *j.* Sal. 44:10; Ez. 35:5.

Oprimieron a los *j*. Éx. 3:9; Jue. 2:18; 4:3.

Persiguieron a los *j*. Lm. 1:3; 5:5.

Se regocijaron por las desgracias de los *j*. Sal. 44:13, 14; 80:5, 6; Ez. 36:4.

Nadie quedó impune por su odio u opresión contra los *j*. Sal. 137:8, 9; Ez. 25:15, 16; 35:6; Abd. 10–16.

Jesucristo

Prometido a los *j*. Gn. 49:10; Dn. 9:25.

Esperado por los *j*. Sal. 14:7; Mt. 11:3; Lc. 2:25, 38; Jn. 8:56.

Considerado como el restaurador de la grandeza nacional. Mt. 20:21; Lc. 24:21; Hch. 1:6.

Surgió de los *j*. Ro. 9:5; He. 7:14.

Rechazado por los *j*. Is. 53:3; Mr. 6:3; Jn. 1:11.

Asesinado por los *j*. Hch. 7:52; 1 Ts. 2:15.

Imprecaron la sangre de Cristo sobre ellos y sus hijos. Mt. 27:25.

Muchos de los *j*. creyeron el evangelio. Hch. 21:20.

J. incrédulos persiguieron a los cristianos. Hch. 17:5, 13; 1 Ts. 2:14–16.

Desechados por su incredulidad. Ro. 11:17, 20.

Dispersados y desprendidos. Is. 18:2, 7; Santiago 1:1.

Serán finalmente salvos. Ro. 11:26, 27.

Castigo de los *j*. por rechazar y matar a Jesucristo, ilustrado. Mt. 21:37–43.

Descendientes de Abraham. Sal. 105:6; Is. 51:2; Jn. 8:33; Ro. 9:7.

El pueblo de Dios. Dt. 32:9; 2 S. 7:24; Is. 51:16.

Separados para Dios. Éx. 33:16; Nm. 23:9; Dt. 4:34.

Amados por causa de su padre. Dt. 4:37; 10:15; Ro. 11:28.

Cristo descendía de los *j*. Jn. 4:22; Ro. 9:5.

Los *j*., objetos de

El amor de Dios. Dt. 7:8; 23:5; Jer. 31:3.

La elección de Dios. Dt. 7:6.

La protección de Dios. Sal. 105:15; Zac. 2:8.

El pacto establecido con los *j*. Éx. 6:4; 24:6–8; 34:27.

Promesas hechas a los *j*. en cuanto a

Abraham. Gn. 12:1–3; 13:14–17; 15:18; 17:7, 8.

Isaac. Gn. 26:2–5, 24.

Jacob. Gn. 28:12–15; 35:9–12.

Ellos mismos. Éx. 6:7, 8; 19:5, 6; Dt. 26:18, 19.

Privilegios de los *j*. Sal. 76:1, 2; Ro. 3:1, 2; 9:4, 5.

Castigados por

Su idolatría. Sal. 78:58–64; Is. 65:3–7.

Su incredulidad. Ro. 11:20.

Quebrantar el pacto. Is. 24:5; Jer. 11:10.

Transgredir la ley. Is. 1:4, 7; 24:5, 6.

Cambiar los decretos. Is. 24:5.

Matar los profetas. Mt. 23:37, 38.

Imprecar sobre mismos la sangre de Cristo. Mt. 27:25.

Dispensados entre las naciones. Dt. 28:64; Ez. 6:8; 36:19.

Despreciados por las naciones. Ez. 36:3.

Su país hollado bajo la planta del pie de los gentiles. Dt. 28:49–52; Lc. 21:24.

Su casa dejada desierta. Mt. 24:38.

Privados de sus privilegios civiles y religiosos. Os. 3:4.

Condenas a quienes

Maldijeran a los *j*. Gn. 27:29; Nm. 24:9.

Se enojaron contra los *j*. Is. 41:11; 49:25.

Oprimieron a los *j*. Is. 49:26; 51:21–23.

Odiaran a los *j*. Sal. 129:5; Ez. 35:5, 6.

Agravaron los padecimientos de los *j*. Zac. 1:14, 15.

Asesinaron a los *j*. Sal. 79:1–7; Ez. 35:5, 6.

Dios, pendiente de los *j*. Sal. 98:3; Is. 49:15, 16.

Cristo fue enviado a los *j*. Mt. 15:24; 21:37; Hch. 3:20, 22, 26.

Compasión de Cristo por los *j*. Mt. 23:37; Lc. 19:41.

El evangelio predicado a los *j* primero. Mt. 10:6; Lc. 24:47; Hch. 1:8.

Bienaventuranza de bendecir a los *j*. Gn. 27:29.

Bienaventuranza de favorecer a los *j*. Gn. 12:3; Sal. 122:6.

Orar insistentemente por los *j*. Sal. 122:6; Is. 62:1, 6, 7; Jer. 31:7; Ro. 10:1.

Los creyentes recuerdan a los *j*. Sal. 102:14; 137:5; Jer. 51:50.

Promesas en cuanto a los *j*.

El derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos. Ez. 39:29; Zac. 12:10.

La eliminación de su ceguera. Ro. 11:25; 2 Co. 3:14–16.

Su regreso a Dios y su búsqueda de Él. Os. 3:5.

Su humillación por su rechazo a Cristo. Zac. 12:10.

El perdón de su pecado. Is. 44:22; Ro. 11:27.

Su salvación. Is. 59:20; Ro. 11:26.

Su santificación. Jer. 33:8; Ez. 36:25; Zac. 12:1, 9.

El gozo ocasionado por la conversión de los *j*. Is. 44:23; 49:13; 52:8, 9; 66:10.

La bendición a los gentiles por la conversión de los *j*. Is. 2:1–5; 60:5; 66:19; Ro. 11:12, 15.

La reunión de los *j*. Jer. 3:18; Ez. 37:16, 17, 20–22; Os. 1:11; Mi. 2:12.

La restauración a su tierra. Is. 11:15, 16; 14:1–3; 27:12, 13; Jer. 16:14, 15; Ez. 36:24; 37:21, 25; 39:25, 28; Lc. 21:24.

Los gentiles ayudando a su restauración. Is. 49:22, 23; 60:10, 14; 61:4–6.

El sometimiento de los gentiles a los *j*. Is. 60:11, 12, 14.

La gloria futura de los *j*. Is. 60:19; 62:3, 4; Sof. 3:19, 20; Zac. 2:5.

La prosperidad futura de los *j*. Is. 60:6, 7, 9, 17; 61:4–6; Os. 14:5, 6.

Que Cristo aparecerá entre ellos. Is. 59:20; Zac. 14:4.

Que Cristo morará entre ellos. Ez. 43:7, 9; Zac. 2:11.

Que Cristo reinará sobre ellos. Ez. 34:23, 24; 37:24, 25.

La conversión de los *j*., ilustrada. Ez. 37:1–14; Ro. 11:24.

JUICIO, EL

Profetizado en el Antiguo Testamento. 1 Cr. 16:33; Sal. 9:7; 96:13; Ec. 3:17.

Un primer rudimento del evangelio. He. 6:2.

Un día señalado para el *j*. Hch. 17:31; Ro. 2:16.

El día del *j*., desconocido por nosotros. Mr. 13:32.

Es llamado

Día de la ira. Ro. 2:5; Ap. 6:17.

Día de la revelación del justo juicio de Dios. Ro. 2:5.

Día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. 2 P. 3:7.

Día de la destrucción. Job 21:30.

Juicio del gran día. Jud 6.

Será administrado por Cristo. Jn. 5:22, 27; Hch. 10:42; Ro. 14:10; 2 Co. 5:10.

Los creyentes se sentarán con Cristo en el *j*. 1 Co. 6:2; Ap. 20:4.

Tendrá lugar en la venida de Cristo. Mt. 25:31; 2 Ti. 4:1.

El *j*. de los paganos, de acuerdo con la ley de la conciencia. Ro. 2:12, 14, 15.

El *j*. de los judíos, de acuerdo con la ley de Moisés. Ro. 2:12.

El *j*. de los cristianos, de acuerdo con el evangelio. Stg. 2:12.

Será sobre

Todas las naciones. Mt. 25:32.

Todos los hombres. He. 9:27; 12:23.

Grandes y pequeños. Ap. 20:12.

El justo y el impío. Ec. 3:17.

Vivos y muertos. 2 Ti. 4:1; 1 P. 4:5.

Será con justicia. Sal. 98:9; Hch. 17:31.

Los libros serán abiertos en el *j.* Dn. 7:10.

El *j.* será de

Todas las acciones. Ec. 11:9; 12:14; Ap. 20:13.

Todas las palabras. Mt. 12:36, 37; Jud. 1:15.

Todos los pensamientos. Ec. 12:14; 1 Co. 4:5.

Ninguno, por naturaleza, podrá estar de pie en el *j.* Sal. 130:3; 143:2; Ro. 3:19.

Los creyentes, a través de Cristo, podrán estar de pie en el *j.* Ro. 8:33, 34.

Cristo reconocerá a los creyentes en el *j.* Mt. 25:34–40; Ap. 3:5.

El perfecto amor dará valor en el *j.* 1 Jn. 4:17.

Los creyentes recibirán su recompensa en el *j.* 2 Ti. 4:8; Ap. 11:18.

Los impíos serán condenados en el *j.* Mt. 7:22, 23; 25:41.

El castigo final de los impíos vendrá después del *j.* Mt. 13:40–42; 25:46.

La palabra de Cristo testificará contra los impíos en el *j.* Jn. 12:48.

La seguridad del *j.*, una motivación para

El arrepentimiento. Hch. 17:30, 31.

La fe. Is. 28:16, 17.

La santidad. 2 Co. 5:9, 10; 2 P. 3:11, 14.

La oración y la vigilancia. Mr. 13:33.

Prevenir a los impíos en cuanto al *j.* Hch. 24:25; 2 Co. 5:11.

Los impíos temen al *j.* Hch. 24:25; He. 10:27.

Las oportunidades desechadas aumentarán la condenación en el *j.* Mt. 11:20–24;

Lc. 11:31, 32.

Los demonios serán condenados en el *j.* 2 P. 2:4; Jud. 1:6.

JUICIOS

Dios los envía. Dt. 32:39; Job 12:23; Am. 3:6; Mi. 6:9.

Diferentes clases de *j.*

Borrar el nombre. Dt. 29:20.

Abandono de parte de Dios. Os. 4:17.

Maldición de las bendiciones de los hombres. Mal. 2:2.

Mortandad. Dt. 28:21, 22; Am. 4:10.

Enemigos. 2 S. 24:13.

Hambre. Dt. 28:38–40; Am. 4:7–9.

Hambre de oír la Palabra. Am. 8:11.

La espada. Éx. 22:24; Jer. 19:7.

Cautiverio. Dt. 28:41; Ez. 39:23.

Dolor continuo. Sal. 32:10; 78:32, 33; Ez. 24:23.

Desolación. Ez. 33:29; Jl. 3:19.

Destrucción. Job 31:3; Sal. 34:16; Pr. 2:22; Is. 11:4.

Impuestos a

Naciones. Gn. 15:14; Jer. 51:20, 21.

Personas. Dt. 29:20; Jer. 23:34.

Falsos dioses. Éx. 12:12; Nm. 33:4.

La posteridad de los pecadores. Éx. 20:5; Sal. 37:28; Lm. 5:7.

Todos los enemigos de los creyentes. Jer. 30:16.

Enviados para corrección. Job 37:13; Jer. 30:11.

Enviados para liberar a los creyentes. Éx. 6:6.

Son enviados, como castigo por

La desobediencia a Dios. Lv. 26:14–16; 2 Cr. 7:19, 20.

Despreciar las advertencias de Dios. 2 Cr. 36:16; Pr. 1:24–31; Jer. 44:4–6.

Murmurar contra Dios. Nm. 14:29.

La idolatría. 2 R. 22:17; Jer. 16:18.

La iniquidad. Is. 26:21; Ez. 24:13, 14.

Perseguir a los creyentes. Dt. 32:43.

Los pecados de los gobernantes. 1 Cr. 21:2, 12.

Manifiesta el carácter justo de Dios. Éx. 9:14–16; Ez. 39:21; Dn. 9:14.

Son todos en la tierra. 1 Cr. 16:14.

Frecuentemente son suavizados por la misericordia. Jer. 4:27; 5:10, 15–18; Am. 9:8.

Los *j.* deben llevar a

La humillación. Jos. 7:6; 2 Cr. 12:6; Lm. 3:1–20; Jl. 1:13; Jon. 3:5, 6.

La oración. 2 Cr. 20:9.

La contrición. Neh. 1:4; Est. 4:3; Is. 22:12.

Aprender justicia. Is. 26:9.

Deben ser una advertencia para los otros. Lc. 13:3, 5.

Pueden ser evitados por

La humillación. Éx. 33:3, 4, 14; 2 Cr. 7:14.

La oración. Jue. 3:9–11; 2 Cr. 7:13, 14.

El abandono de la iniquidad. Jer. 18:7, 8.

El regreso a Dios. Dt. 30:1–3.

Los creyentes

Preservados durante los *j*. Job 5:19, 20; Sal. 91:7; Is. 26:20; Ez. 9:6; Ap. 7:3.

Abastecidos durante los *j*. Gn. 47:12; Sal. 33:19; 37:19.

Oran por los que están bajo *j*. Éx. 32:11–13; Nm. 11:2; Dn. 9:3.

Se compadecen con los que están bajo *j*. Jer. 9:1; 13:17; Lm. 3:48.

Reconocen la justicia de los *j*. 2 S. 24:17; Esd. 9:13; Neh. 9:33; Jer. 14:17.

J. sobre naciones—Ejemplificados.

El mundo antiguo. Gn. 6:7, 17.

Sodoma y otras. Gn. 19:24.

Egipto. Éx. 9:14.

Israel. Nm. 14:29, 35; 21:6.

El pueblo de Asdod. 1 S. 5:6.

El pueblo de Bet-semes 1 S. 6:19.

Los amalecitas. 1 S. 15:3.

J. sobre personas—Ejemplificados.

Caín. Gn. 4:11, 12.

Canaán. Gn. 9:25.

Coré y otros. Nm. 16:33–35.

Acán. Jos. 7:25.

Ofni y otros. 1 S. 2:34.

Saúl. 1 S. 15:23.

Uza. 2 S. 6:7.

Jeroboam. 1 R. 13:4.

Acab. 1 R. 22:38.

Giezi. 2 R. 5:27.

Jezabel. 2 R. 9:35.

Nabucodonosor. Dn. 4:31.

Belsasar. Dn. 5:30.

Zacarías. Lc. 1:20.

Ananias, etcétera Hch. 5:1–10.

Herodes. Hch. 12:23.

Elimas. Hch. 13:11.

Preservación durante los *j*. Ejemplificada

Noé. Gn. 7:1, 16.

Lot. Gn. 19:15–17.

José y otros. Gn. 45:7.

Elías. 1 R. 17:9.

Eliseo y otros. 2 R. 4:38–41.

La sunamita. 2 R. 8:1, 2.

JURAMENTO IRREVERENTE O MALDICIÓN

El *j*. es una profanación del nombre de Dios, y está prohibido. Éx. 20:7; Mt. 5:34–36; 23:21, 22; Stg. 5:12.

Los impíos

Son dados al *j*. Sal. 10:7; Ro. 3:14.

Aman el *j*. Sal. 109:17.

Se visten de *m*. Sal. 109:18.

Culpables del *j*. Éx. 20:7; Dt. 5:11.

Un ay en contra del *j*. Mt. 23:16.

Naciones castigadas por la *m*. Jer. 23:10; Os. 4:1–3.

El castigo del *j*. Lv. 24:16, 23; Sal. 59:12; 109:17, 18.

Ejemplificado por

El hijo de la mujer israelita. Lv. 24:11.

Giezi. 2 R. 5:20.

Pedro. Mt. 26:74.

JURAMENTOS

El propósito legítimo de los *j*., explicado. He. 6:16.

Antigüedad de los *j*. Gn. 14:22; 24:3, 8.

Se utilizaban para

Confirmar alianzas. Gn. 26:28; 31:44, 53; 1 S. 20:16, 17.

m metro

m metro

Decidir controversias en los tribunales. Éx. 22:11; Nm. 5:19; 1 R. 8:31.

Garantizar lealtad a los monarcas. 2 R. 11:4; Ec. 8:2.

Confirmar la realización de obligaciones sagradas. Nm. 30:2; 2 Cr. 15:14, 15; Neh. 10:29; Sal. 132:2.

Confirmar la realización de cualquier acción particular. Gn. 24:3, 4; 50:25; Jos. 2:12.

Forma judicial de tomar *j*. 1 R. 22:16; Mt. 26:63.

Con frecuencia se hacían *j*. levantado la mano. Gn. 14:22; Dn. 12:7; Ap. 10:5, 6.

Muchas veces se hacían colocando la mano bajo el muslo de la persona de quien los pedía. Gn. 24:2, 9; 47:29.

Debían ser hechos con temor y reverencia. Ec. 9:2.

Los judíos

Tenían prohibido hacer *j*. tomando el nombre de ídolos. Jos. 23:7.

Tenían prohibido hacer *j*. tomando el nombre de cualquier cosa creada. Mt. 5:34–36; Stg. 5:12.

Tenían prohibido hacer falsos *j*. Lv. 6:3; Zac. 8:17.

Tenían prohibido hacer *j*. a la ligera, o profanos. Lv. 5:4.

Debían utilizar solo el nombre de Dios en los *j*. Dt. 6:13; 10:20; Is. 65:16.

Debían hacer *j*. en verdad, en juicio, etcétera. Jer. 4:2.

Respetaban, por lo general, la obligación de cumplir los *j*. Jos. 9:19, 20; 2 S. 21:7; Sal. 15:4; Mt. 14:9.

Cometían muchos errores en cuanto a los *j*. Mt. 23:16–22.

Con frecuencia eran culpables de hacer *j*. a la ligera. Jue. 21:7; Mt. 14:7; 26:72.

Muchas veces eran culpables de hacer *j*. falsos. Lv. 6:3; Jer. 5:2; 7:9.

Reprendidos por hacer *j*. falsos. Zac. 5:4; Mal. 3:5.

Censurados por hacer *j*. irreverentes. Jer. 23:10; Os. 4:2.

Casos de *j*. hechos a la ligera

Josué y otros. Jos. 9:15, 16.

Jefté. Jue. 11:30–36.

Saúl. 1 S. 14:27, 44.

Herodes. Mt. 14:7–9.

Los judíos que buscaban asesinar a Pablo. Hch. 23:21.

Costumbre de jurar por la vida del rey. Gn. 42:15, 16.

Expresiones utilizadas como *j*.

Por aquel a quien teme Isaac. Gn. 31:53.

Vive Jehová. Jue. 8:19; Rt. 3:13.

Así me haga Jehová, y aun me añada. Rt. 1:17.

Así te haga Jehová, y aun te añada. 1 S. 3:17.

Por Jehová. 2 S. 19:7; 1 R. 2:42.

Delante de Dios que no miento. Gá. 1:20.

Invoco a Dios. 2 Co. 1:23.

Dios es testigo. 1 Ts. 2:5.

Os conjuro por el Señor. 1 Ts. 5:27.

Vive tu alma. 1 S. 1:26; 25:26.

Dios utilizó los *j.* para mostrar la inmutabilidad de su Palabra. Gn. 22:16; Nm. 14:28; 6:17.

JURAR EN FALSO

Prohibido. Lv. 19:12; Nm. 30:2; Mt. 5:33.

Aborrecible a Dios. Zac. 8:17.

No debemos amar el *j.* Zac. 8:17.

El engaño conduce a menudo al *j.* Lv. 6:2, 3.

Los fieles se abstienen de *j.* Jos. 9:20; Sal. 15:4.

La bienaventuranza de abstenerse de *j.* Sal. 24:4, 5.

Los impíos

Inclinados a *j.* Jer. 5:2; Os. 10:4.

Dan justificaciones por *j.* Jer. 7:9, 10.

Serán juzgados por causa de *j.* Mal. 3:5.

Serán destruidos por *j.* Zac. 5:3.

Tendrán una maldición sobre sus casas por *j.* Zac. 5:4.

Los testigos falsos, culpados de *j.* Dt. 19:16, 18.

Ejemplificado por

Saúl. 1 S. 19:6, 10.

Simei. 1 R. 2:41–43.

Los judíos. Ez. 16:59.

Sedequías. Ez. 17:13–19.

Pedro. Mt. 26:72, 74.

JUSTICIA

Es la obediencia a la ley de Dios. Dt. 6:25; Ro. 10:5; Lc. 1:6; Sal. 1:2.

Dios ama la *j*. Sal. 11:7.

Dios espera *j*. Is. 5:7.

Jesucristo

Es el Sol de *j*. Mal. 4:2.

Ama la *j*. Sal. 45:7; He. 1:9.

Se ciñó de *j*. Is. 11:5.

Se vistió de *j*., como armadura. Is. 59:17.

Fue afirmado por la *j*. Is. 59:16.

Anunció la *j*. Sal. 40:9.

Cumplió toda *j*. Mt. 3:15.

Es hecho *j*. a su pueblo. 1 Co. 1:30.

Es el fin de la ley para *j*. Ro. 10:4.

Ha traído la *j*. perdurable. Dn. 9:24.

Juzgará con *j*. Sal. 72:2; Is. 11:4; Hch. 17:31; Ap. 19:11.

Reinará con *j*. Sal. 45:6; Is. 32:1; He. 1:8.

Ejecutará *j*. Sal. 99:4; Jer. 23:6.

Nadie, por naturaleza, hace *j*. Job 15:14; Sal. 14:3; Ro. 3:10.

No puede venir por la ley. Gá. 2:21; 3:21.

No hay justificación por obras de *j*. Ro. 3:20; 9:31, 32; Gá. 2:16.

No hay salvación por obras de *j*. Ef. 2:8, 9; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5.

El hombre no regenerado busca la justificación mediante obras de *j*. Lc. 18:9; Ro. 10:3.

La bendición de Dios no debe atribuirse a nuestras obras de *j*. Dt. 9:5.

Los creyentes

Tienen *j*. en Cristo. Is. 45:24; 54:17; 2 Co. 5:21.

Tienen imputada *j*. Ro. 4:11, 22.

Están cubiertos con vestiduras de *j*. Is. 61:10.

Reciben *j*. de Dios. Sal. 24:5.

Son renovados en *j*. Ef. 4:24.

Son guiados por sendas de *j*. Sal. 23:3.

Son siervos de la *j*. Ro. 6:16, 18.

Se caracterizan por la *j*. Gn. 18:25; Sal. 1:5, 6.

Conocen *j*. Is. 51:7.

Hacen *j*. 1 Jn. 2:29; 3:7.

Hacen *j*., por fe He. 11:33.

Siguen la *j.* Is. 51:1.

Se visten de *j.* Job 29:14.

Aguardan la esperanza de la *j.* Gá. 5:5.

Oran por tener un espíritu de *j.* Sal. 51:10.

Tienen hambre y sed de *j.* Mt. 5:6.

Andan delante de Dios en *j.* 1 R. 3:6.

Ofrecen sacrificios de *j.* Sal. 4:5; 51:19.

No ponen su confianza en su propia *j.* Fil. 3:6–8.

Consideran como trapos de inmundicia su *j.* Is. 64:6.

Deben buscar la *j.* Sof. 2:3.

Deben vivir en *j.* Tit. 2:12; 1 P. 2:24.

Deben servir a Dios en *j.* Lc. 1:75.

Deben presentar sus miembros como instrumentos de *j.* Ro. 6:13.

Deben presentar sus miembros para servir a la *j.* Ro. 6:19.

Deben estar vestidos con la coraza de *j.* Ef. 6:14.

Recibirán una corona de *j.* 2 Ti. 4:8.

Verán a Dios en *j.* Sal. 17:15.

La *j.* de los santos permanece para siempre. Sal. 112:3, 9; 2 Co. 9:9.

La *j.* evidencia del nuevo nacimiento. 1 Jn. 2:29.

El reino de Dios es *j.* Ro. 14:17.

El fruto de Espíritu es en toda *j.* Ef. 5:9.

La Escritura instruye en *j.* 2 Ti. 3:16.

Los juicios de Dios están destinados a conducir a la *j.* Is. 26:9.

La disciplina da frutos de *j.* He. 12:11.

No tiene compañerismo con la *j.* 2 Co. 6:14.

Los ministros de Dios deben

Ser pregoneros de *j.* 2 P. 2:5.

Dar razón de la *j.* Hch. 24:25.

Seguir la *j.* 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:22.

Vestirse de *j.* Sal. 132:9.

Armarse con armas de *j.* 2 Co. 6:7.

Orar por el fruto de la *j.* en medio de su pueblo. 2 Co. 9:10; Fil. 1:11.

La *j.* mantiene a los creyentes en el camino derecho. Pr. 11:5; 13:6.

El juicio se ejecutará en *j.* Lv. 19:15.

Quienes andan en *j.* y siguen la *j.*

Son justos. 1 Jn. 3:7.

Son los mejores de la tierra. Sal. 16:3; Pr. 12:26.

Agradan a Dios. Hch. 10:35.

Son amados por Dios. Sal. 146:8; Pr. 15:9.

Son bendecidos por Dios. Sal. 5:12.

Son escuchados por Dios. Lc. 18:7; Stg. 5:16.

Son objeto del cuidado especial de Dios. Job 36:7; Sal. 34:15; Pr. 10:3; 1 P. 3:12.

Son probados por Dios. Sal. 11:5.

Son exaltados por Dios. Job 36:7.

Habitan seguros. Is. 33:15, 16.

Son valientes como un león. Pr. 28:1.

Son librados de todas sus aflicciones. Sal. 34:19; Pr. 11:8.

Nunca son desamparados por Dios. Sal. 37:25.

Son saciados con abundancia. Pr. 13:25; Mt. 6:25–33.

Son enriquecidos. Sal. 112:3; Pr. 15:6.

Piensen en el bien y lo desean. Pr. 11:23; 12:5.

Tienen comunión íntima con el Señor. Sal. 25:14; Pr. 3:32.

Son escuchados por Dios a través de sus oraciones. Sal. 34:17; Pr. 15:29; 1 P. 3:12.

Reciben lo que desean. Pr. 10:24.

Hallarán la vida y la honra. Pr. 21:21.

Proseguirán su camino. Job 17:9.

No resbalarán jamás. Sal. 15:2, 5; 55:22; Pr. 10:30; 12:3.

Serán recordados eternamente. Sal. 112:6.

Reverdecerán como ramas. Pr. 11:28.

Se alegrarán en el Señor. Sal. 64:10.

La *j.* trae su propia recompensa. Pr. 11:18; Is. 3:10.

La *j.* conduce a la vida. Pr. 11:19; 12:28.

El fruto de la *j.* será la paz. Is. 32:17.

La labor de la *j.* será reposo y seguridad para siempre. Is. 32:17.

La *j.* es corona de honra en la vejez. Pr. 16:31.

Los impíos

Están lejos de la *j.* Sal. 119:150; Is. 46:12.

Son libres de la *j.* Ro. 6:20.

Son enemigos de la *j.* Hch. 13:10.

Dejan la justicia. Am. 5:7; Sal. 36:3.

No van tras la *j*. Ro. 9:30.

No hacen *j*. 1 Jn. 3:10.

No obedecen la *j*. Ro. 2:8; 2 Ts. 2:12.

Aman la mentira más que a la *j*. Sal. 52:3.

Mencionan a Dios, pero no en *j*. Is. 48:1.

Aunque sean favorecidos, no aprenderán *j*. Is. 26:10; Sal. 106:43.

Hablan con desprecio de los que siguen la *j*. Sal. 31:18; Mt. 27:39–44.

Aborrecen a quienes siguen la *j*. Sal. 34:21.

Matan a quienes siguen la *j*. Sal. 37:32; 1 Jn. 3:12; Mt. 23:35.

Deben romper con sus pecados actuando con *j*. Dn. 4:27.

Deben despertar a la *j*. 1 Co. 15:34.

Deben sembrar para ellos mismos en *j*. Os. 10:12.

Vanamente desean morir como lo que siguen la *j*. Nm. 23:10.

El trono de los reyes se afirma con *j*. Pr. 16:12; 25:5.

Las naciones son engrandecidas por la *j*. Pr. 14:34.

La bienaventuranza de

Tener atribuida la *j*. sin obras. Ro. 4:6.

Hacer *j*. Sal. 106:3.

Tener hambre y sed de *j*. Mt. 5:6.

Padecer por la *j*. 1 P. 3:14.

Sufrir persecución por causa de la *j*. Mt. 5:10.

Hacer volver a los demás a la *j*. Dn. 12:3.

Prometida a la Iglesia. Is. 32:16; 45:8; 61:11; 62:1.

Prometida a los creyentes. Is. 60:21; 61:3.

Ejemplificada por

Jacob. Gn. 30:33.

David. 2 S. 22:21.

Zacarías. Lc. 1:6.

Abel. He. 11:4.

Lot. 2 P. 2:8.

Ordenada. Dt. 16:20; Is. 56:1.

Cristo, un ejemplo de *j*. Sal. 98:9; Is. 11:4; Jer. 23:5.

Especialmente exigida de los gobernantes. 2 S. 23:3; Ez. 45:9.

Ha de hacerse

Al ejercer juicio. Dt. 16:18; Jer. 21:12.

Al comprar y vender. Lv. 19:36; Dt. 25:15.

A los pobres. Pr. 29:14; 31:9.

Al huérfano y a la viuda. Is. 1:17.

A los siervos. Col. 4:1.

Los presentes impiden hacer *j*. Éx. 23:8.

Dios

Exige *j*. Mi. 6:8.

Concede el mayor valor a la *j*. Pr. 2:13.

Se deleita en la *j*. Pr. 11:1.

Da sabiduría para practicar la *j*. 1 R. 3:11, 12; Pr. 2:6, 9.

Se siente molesto por la falta de *j*. Ec. 5:8.

La *j*. lleva su propia recompensa. Jer. 22:15.

Los creyentes deben

Estudiar los principios éticos de la *j*. Fil. 4:8.

Recibir consejos de *j*. Pr. 1:3.

Pedir en oración sabiduría para hacer *j*. 1 R. 3:9.

Hacer siempre *j*. Sal. 119:121; Ez. 18:8, 9.

Alegrarse de hacer *j*. Pr. 21:15.

Enseñar a otros a hacer *j*. Gn. 18:19.

Promesas en cuanto a la *j*. Is. 33:15, 16; Jer. 7:5, 7.

Los impíos

Se burlan de la *j*. Pr. 19:28.

Aborrecen la *j*. Mi. 3:9.

No claman por la *j*. Is. 59:4.

Destierran la *j*. Is. 59:14.

Pasan por alto la *j*. Lc. 11:42.

Afligen a los que actúan con *j*. Job 12:4; Am. 5:12.

Ejemplificada por

Moisés. Nm. 16:15.

Samuel. 1 S. 12:4.

David. 2 S. 8:15.

Salomón. 1 R. 3:16–27.

Josías. Jer. 22:15.

José. Lc. 23:50, 51.

Los apóstoles. 1 Ts. 2:10.

JUSTICIA DE DIOS, LA

Es parte de su carácter. Sal. 7:9; 116:5; 119:137.

Descrita como

Excelsa. Sal. 71:19.

Abundante. Sal. 48:10.

Sin número. Sal. 71:15.

Eterna. Sal. 119:142.

Duradera para siempre. Sal. 111:3.

El cimiento de su trono. Sal. 97:2.

Cristo reconoció la *j*. Jn. 17:25.

Cristo encomendó su causa a la *j*. 1 P. 2:23.

Los ángeles reconocen la *j*. Ap. 16:5.

Puesta de manifiesto en

Sus testimonios. Sal. 119:138, 144.

Sus mandamientos. Dt. 4:8; Sal. 119:172.

Sus juicios. Sal. 19:9; 119:7, 62.

Su Palabra. Sal. 119:123.

Sus caminos. Sal. 145:17.

Sus actos. Jue. 5:11; 1 S. 12:7.

Su gobierno. Sal. 96:13; 98:9.

El evangelio. Sal. 85:10; Ro. 3:25, 26.

El juicio final. Hch. 17:31.

El castigo de los impíos. Ro. 2:5; 2 Ts. 1:6; Ap. 16:7; 19:2.

Mostrada a la posteridad de los santos. Sal. 103:17.

Hecha notoria delante de los paganos. Sal. 98:2.

Dios se complace en el ejercicio de la *j*. Jer. 9:24.

Los cielos declararán la *j*. Sal. 50:6; 97:6.

Los creyentes

Atribuyen la *j*. a Él. Job 36:3; Dn. 9:7.

Reconocen la *j*. en sus acciones. Esd. 9:15.

Reconocen la *j*., aunque los impíos prosperen. Jer. 12:1; Sal. 73:12–17.

Reconocen la *j*. en el cumplimiento de las promesas divinas. Neh. 9:8.

Tienen confianza en que verán la *j*. Mi. 7:9.

Son sostenidos por la *j*. Is. 41:10.

No ocultan la *j*. Sal. 40:10.

Mencionan solo la *j*. Sal. 71:16.

Hablan de la *j*. Sal. 35:28; 71:15, 24.

Declaran a otros la *j*. Sal. 22:31.

Alaban la *j*. Sal. 7:17; 51:14; 145:7.

Suplican en oración la *j*. Sal. 143:11; Dn. 9:16.

Lleva a Dios a amar la justicia. Sal. 11:7.

Debemos orar para ser

Guiados en la *j*. Sal. 5:8.

Avivados en la *j*. Sal. 119:40.

Librados en la *j*. Sal. 31:1; 71:2.

Atendidos en la *j*. Sal. 143:1.

Juzgados conforme a la *j*. Sal. 35:24.

Favorecidos por la continua manifestación de la *j*. Sal. 36:10.

El cuidado de Dios y la defensa de su pueblo están hechos para enseñarnos la *j*. Mi. 6:4, 5.

Los impíos no tienen interés en la *j*. Sal. 69:27.

Ilustrada. Sal. 36:6.

Es una parte de su carácter. Dt. 32:4; Is. 45:21.

Declarada como

Abundante. Job 37:23.

Incomparable. Job 4:1.

Incorruptible. Dt. 10:17; 2 Cr. 19:7.

Imparcial. 2 Cr. 19:7; Jer. 32:19.

Indefectible. Sof. 3:5.

Recta. Job 8:3; 34:12.

Sin acepción de personas. Ro. 2:11; Col. 3:25; 1 P. 1:17.

El cimiento de su trono. Sal. 89:14.

No pecar contra la *j*. Jer. 50:7.

Negada por los impíos. Ez. 33:17, 20.

Puesta de manifiesto en

El perdón de los pecados. 1 Jn. 1:9.

La redención. Ro. 3:26.

Su gobierno. Sal. 9:4; Jer. 9:24.

Sus juicios. Gn. 18:25; Ap. 19:2.

Todos sus caminos. Ez. 18:25, 29.

El juicio final. Hch. 17:31.

Reconoce la *j.* Sal. 51:4; Ro. 3:4.

Exaltar la *j.* Sal. 98:9; 99:3, 4.

JUSTICIA IMPUTADA

Profetizada. Is. 56:1; Ez. 16:14.

Revelada en el evangelio. Ro. 1:17.

Es del Señor. Is. 54:17.

Descrita como

La justicia de la fe. Ro. 4:13; 9:30; 10:6.

La justicia de Dios, aparte de la ley. Ro. 3:21.

La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Ro. 3:22.

Cristo hecho justicia por nosotros. 1 Co. 1:30.

La justicia de Dios en Cristo a favor de nosotros. 2 Co. 5:21.

Cristo es el fin de la ley para justicia. Ro. 10:4.

Cristo llamado “Jehová justicia nuestra”. Jer. 23:6.

Cristo trae una justicia perdurable. Dn. 9:24.

Es un don gratuito. Ro. 5:17.

La justicia de Dios jamás será abolida. Is. 5:16.

Las promesas hechas a través de la *j.* Ro. 4:13.

Los creyentes

Tienen *j.*, al creer. Ro. 4:5, 11, 24.

Están rodeados con manto de justicia. Is. 61:10.

Están enaltecidos en justicia. Sal. 89:16.

Desean ser hallados en *j.* Fil. 3:9.

Se glorían en tener *j.* Is. 45:24, 25.

Exhortación a buscar la justicia. Mt. 6:33.

Los gentiles alcanzaron la justicia. Ro. 9:30.

La bienaventuranza de los que tienen *j.* Ro. 4:6.

Los judíos

Ignorantes de la *j.* Ro. 10:3.

Tropezaron en la justicia, por causa de la fe. Ro. 9:32.

No se sujetan a la *j.* Ro. 10:3.

Ejemplificada por

Abraham. Ro. 4:9, 22; Gá. 3:6.

Pablo. Fil. 3:7–9.

JUSTIFICACIÓN DELANTE DE DIOS

Prometida en Cristo. Is. 45:25; 53:11.

Es el acto de Dios. Is. 50:8; Ro. 8:33.

Bajo la ley

Requiere obediencia perfecta. Lv. 18:5; Ro. 10:5; 2:13; Stg. 2:10.

Los hombres no pueden alcanzarla. Job 9:2, 3, 20; 25:4; Sal. 130:3; 143:2; Ro. 3:20; 9:31, 32.

Bajo el evangelio.

No es por obras. Hch. 13:39; Ro. 8:3; Gá. 2:16; 3:11.

No es por fe más obras. Hch. 15:1–29; Ro. 3:28; 11:6; Gá. 2:14–21; 5:4.

Es solo por fe. Jn. 5:24; Hch. 13:39; Ro. 3:30; 5:1; Gá. 2:16.

Es por gracia. Ro. 3:24; 4:16; 5:17–21.

En el nombre de Cristo. 1 Co. 6:11.

Por imputación de la justicia de Cristo. Is. 61:10; Jer. 23:6; Ro. 3:22; 5:18; 1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21.

Por la sangre de Cristo. Ro. 5:9.

Por la resurrección de Cristo. Ro. 4:25; 1 Co. 15:17.

La bienaventuranza de la *j*. Sal. 32:1, 2; Ro. 4:6–8.

Libra de la condenación. Is. 50:8, 9; 54:17; Ro. 8:33, 34.

Da derecho a una herencia. Tit. 3:7.

Asegura la glorificación. Ro. 8:30.

Los impíos no lograrán la *j*. Éx. 23:7.

La *j*. por fe

Revelada bajo la era del Antiguo Testamento. Hab. 2:4; Ro. 1:17.

Excluye la jactancia. Ro. 3:27; 4:2; 1 Co. 1:29, 31.

No invalida a la ley. Ro. 3:30, 31; 1 Co. 9:21.

Tipificada. Zac. 3:4, 5.

Ilustrada. Lc. 18:14.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 15:6.

Pablo. Fil. 3:8, 9.

LABOREO, EL

El surcado o cultivo de la tierra. Jer. 4:3; Os. 10:12.

Noé, el supuesto inventor del *l*. Gn. 5:29.

Realizado

Con un arado. Lc. 9:62.

Con bueyes. 1 S. 14:14; Job 1:14.

Durante la fría estación del invierno. Pr. 20:4.

En surcos largos y rectos. Sal. 129:3.

Generalmente por siervos. Is. 61:5; Lc. 17:7.

A veces por el dueño mismo de la tierra. 1 R. 19:19.

Con un buey y un asno enyugados, prohibido a los judíos. Dt. 22:10.

La dificultad del *l*. en un terreno pedregoso. Am. 6:12.

Seguido del frezado y la siembra. Is. 28:24, 25.

Ilustrativo

Del arrepentimiento y enmienda. Jer. 4:3.

De paz y prosperidad. Is. 2:4; Mi. 4:3.

De una serie de calamidades severas. Os. 10:11.

De un modo de proceder pecaminoso. Job 4:8; Os. 10:13.

De los que trabajan en la obra de Dios. 1 Co. 9:10.

De la dedicación invariable (la atención y constancia requeridas en el *l*). Lc. 9:62.

LÁMPARAS (ANTORCHAS)

Propósito de las *l*. 2 P. 1:19.

Descritas como

Ardiendo. Gn. 15:17.

Alumbrando. Jn. 5:35.

Alumbraban con aceite. Mt. 25:3, 8.

El aceite para las *l*., llevado en vasijas. Mt. 25:4.

A veces alimentadas con aceite de un tazón, a través de tubos. Zac. 4:2.

Se requería que estuvieran arregladas todo el tiempo. Mt. 25:7.

Utilizadas para alumbrar

El tabernáculo. Éx. 25:37.

Habitaciones privadas. Hch. 20:8.

Carros de guerra durante la noche. Nah. 2:3, 4.

Desfiles nupciales. Mt. 25:1.

A personas que salían de noche. Jn. 18:3.

A menudo se mantenían alumbrando durante toda la noche. Pr. 31:18.

Colocadas sobre un candelero para dar luz a todos en la casa. Mt. 5:15.

Referencia a la iluminación de las tiendas de los jefes árabes con *l.* Job 29:3, 4.

El probable origen de la linterna sorda. Jue. 7:16.

Ilustrativas

De la Palabra de Dios. Sal. 119:105; Pr. 6:23.

De la omnisciencia de Dios. Dn. 10:6; Ap. 1:14.

De los dones del Espíritu Santo. Ap. 4:5.

De la salvación de Dios. Gn. 15:17; Is. 62:1.

De la guía de Dios. 2 S. 22:29; Sal. 18:28.

De la gloria del querubín. Ez. 1:13.

Del espíritu del hombre. Pr. 20:27.

De los ministros de Dios. Jn. 5:35.

De los gobernantes prudentes. 2 S. 21:17.

De los juicios severos. Ap. 8:10.

De una sucesión de herederos. 1 R. 11:36; 15:4.

De la destrucción de los impíos (las *l.* apagadas). Job 18:5, 6; 21:17; 13:9.

De la total destrucción de quienes maldicen a sus padres (las *l.* totalmente apagadas). Pr. 20:20.

LANGOSTA, LA

Un animal pequeño. Pr. 30:24, 27.

Limpio y apto como alimento. Lv. 11:21, 22.

Descrita como

Sabia. Pr. 30:24, 27.

Voraz. Éx. 10:15.

Rápida en su movimiento. Is. 33:4.

Parecida a caballos preparados para la batalla. Jl. 2:4; Ap. 9:7.

Llevada a todas partes por el viento. Éx. 10:13, 19.

Inmensamente numerosas. Sal. 105:34; Nah. 3:15.

Vuela en bandadas y con orden. Pr. 30:27.

Una de las plagas de Egipto. Éx. 10:4–15.

Los judíos

La utilizaban como alimento. Mt. 3:4.

Amenazados con la *l.*, como castigo por el pecado. Dt. 28:38, 42.

Imploraban contra la plaga de *l.* 1 R. 8:37, 38.

A menudo eran castigados con la plaga de *l.* Jl. 1:4; 2:25.

Promesa de liberación de la plaga de *l.* si había humillación, etcétera. 2 Cr. 7:13, 14.

Ilustrativa

De los enemigos destructores. Jl. 1:6, 7; 2:2-9.

De los falsos maestros de la apostasía. Ap. 9:3.

De los gobernantes impíos. Nah. 3:17.

De la destrucción de los enemigos de Dios (la destrucción de la *l.*). Nah. 3:15.

LANZA(S), LA(S)

Un arma ofensiva. 2 S. 23:8, 18.

Su primera mención en la Biblia. Jos. 8:18.

Partes de la *l.*, mencionadas

El asta de madera. 1 S. 17:7.

La punta de hierro o bronce. 1 S. 17:7; 2 S. 21:16.

Probablemente tenía afilados ambos extremos. 2 S. 2:23.

Llamada lanza fulgente. Job 39:23; Hab 3:11.

Diferentes clases de *l.*

Lanzas. Jer. 50:42.

Lanza. Nm. 25:7; 1 S. 18:10.

Dardos. 2 S. 18:14; Job 41:26, 29.

Quienes las utilizaban eran llamados lanceros. Sal. 68:30; Hch. 23:23.

Frecuentemente utilizadas por jinetes. Nah. 3:3.

Pulidas antes de ir a la guerra. Jer. 46:4.

Hechas de hoces, antes de ir a la guerra. Jl. 3:10.

Convertidas en hoces en tiempos de paz. Is. 2:4; Mi. 4:3.

Los israelitas

Familiarizados con la confección de las *l.* 1 S. 13:19.

Usan frecuentemente *l.* Neh. 4:13, 16.

Mal provistos de *l.*, en tiempos de Débora y Saúl. Jue. 5:8; 1 S. 13:22.

Proporcionadas en gran abundancia por los reyes de Israel. 2 Cr. 11:12; 32:5.

Frecuentemente arrojadas con la mano. 1 S. 18:11; 19:10.

A menudo conservada en la mano de la persona que la utilizaba. Nm. 25:7; 2 S. 2:23.

Clavada en tierra junto a la cabecera de alguien mientras dormía. 1 S. 26:7–11.

Ilustrativa del encarnizamiento del perverso. Sal. 57:4.

LECHE

Secreción animal, de color blanco. Lm. 4:7.

Utilizada como alimento por los judíos. Gn. 18:8; Jue. 5:25.

Diferentes clases de *l.* mencionadas

De vaca. Dt. 32:14; 1 S. 6:7.

De camello. Gn. 32:15.

De cabra. Pr. 27:27.

De oveja. Dt. 32:14.

De chacales. Lm. 4:3.

Ganado lanar y vacuno apacentado para la provisión de *l.* Pr. 27:23, 27; Is. 7:21, 22; 1 Co. 9:7.

En Canaán abundaba la *l.* Éx. 3:8, 17; Jos. 5:6.

Con la *l.* se hacía

Mantequilla. Pr. 30:33.

Queso. Job 10:10.

Guardada por los judíos en odres. Jue. 4:19.

Las crías no podían ser cocinadas en la misma leche de la madre. Éx. 23:19.

Ilustrativa de

Las bendiciones temporales. Gn. 49:12.

Las bendiciones del evangelio. Is. 55:1; Jl. 3:18.

Los rudimentos de las palabras de Dios. 1 Co. 3:2; He. 5:12; 1 P. 2:2.

La conversación piadosa y edificante. Cnt. 4:11.

La riqueza de los gentiles. Is. 60:16.

Los postulados del evangelio. Cnt. 5:1.

LEÓN, EL

Canaán estaba llena de *l.* 2 R. 17:25, 26.

Descrito como

Superior en fuerzas. Jue. 14:18; Pr. 30:30.

Activo. Dt. 33:22.

Valiente. 2 S. 17:10.

Impertérrito, aun del hombre. Is. 31:4; Nah. 2:11.

Fiero. Job 10:16; 28:8.

Devorador. Sal. 17:12.

Majestuoso en su andar. Pr. 30:29, 30.

Referencia a su extraordinaria dentadura. Sal. 58:6; Jl. 1:6.

El poder de Dios mostrado al dominar al *l*. 1 R. 13:28; Dn. 6:22, 27.

Dios provee comida al *l*. Job 38:39; Sal. 104:21, 28.

Acecha su presa. Sal. 10:9.

Ruge cuando busca su presa. Sal. 104:21; Is. 31:4.

Desgarra su presa. Dt. 33:20; Sal. 7:2.

A menudo lleva su presa a su cueva. Nah. 2:12.

Se oculta en el día. Sal. 104:22.

Con frecuencia perece por falta de comida. Job 4:11.

Habita en

Bosques. Jer. 5:6.

Matorrales. Jer. 4:7.

Montañas. Cnt. 4:8.

Desiertos. Is. 30:6.

Ataca los rebaños de ovejas. 1 S. 17:34; Am. 3:12; Mi. 5:8.

Ataca y mata a los hombres. 1 R. 13:24; 20:36.

Terror general causado por el rugido del *l*. Jer. 2:15; Am. 3:8.

Los reos, a menudo, eran lanzados a los *l*. Dn. 6:7, 16, 24.

Referencia a la cacería del *l*. Job 10:16.

Muerto por

Sansón. Jue. 14:5, 6.

David. 1 S. 17:35, 36.

Benaía. 2 S. 23:20.

Un enjambre de abejas encontrado por Sansón en el cadáver de un *l*. Jue. 14:8.

Un profeta desobediente muerto por un *l*. 1 R. 13:24, 26.

Ilustrativo

De Israel. Nm. 24:9.

De la tribu de Judá. Gn. 49:9.

De la tribu de Gad. Dt. 33:20.

De Jesucristo. Ap. 5:5.

De Dios, en la protección de su iglesia. Is. 31:4.
De Dios, en la ejecución de sus juicios. Is. 38:13; Lm. 3:10; Os. 5:14; 13:8.
De la valerosidad de los creyentes. Pr. 28:1.
De los hombres valientes. 2 S. 1:23; 23:20.
De los enemigos sanguinarios y poderosos. Is. 5:29; Jer. 49:19; 51:38.
De los perseguidores. Sal. 22:13; 2 Ti. 4:17.
Del diablo. 1 P. 5:8.
De los temores imaginarios del perezoso. Pr. 22:13; 26:13.
Del hombre natural dominado por la gracia (el *l.* domado). Is. 11:7; 65:25.
De la ira de un rey (el rugido de un *l.*). Pr. 19:12; 20:2.

LEOPARDO, EL

Habitaba en las montañas de Canaán. Cnt. 4:8.

Descrito como

Manchado. Jer. 13:23.

Feroz y sanguinario. Jer. 5:6.

Ligero. Hab. 1:8.

Acecha su presa. Jer. 5:6; Os. 13:7.

Ilustrativo

De Dios en sus juicios. Os. 13:7.

Del imperio macedónico. Dn. 7:6.

Del anticristo. Ap. 13:2.

De los impíos conquistados por el evangelio (el *l.* domado). Is. 11:6.

LEPRA, LA

Una enfermedad común entre los judíos. Lc. 4:27.

Contagiaba a

Hombres. Lc. 17:12.

Mujeres. Nm. 12:10.

Casas. Lv. 14:34.

Las ropas. Lv. 13:47.

Una enfermedad incurable. 2 R. 5:7.

A menudo era un castigo por el pecado. Nm. 12:9, 10; 2 Cr. 26:19.

Muchas veces era hereditaria. 2 S. 3:29; 2 R. 5:27.

Partes afectadas por la *l.*

La mano. Éx. 4:6.

La cabeza. Lv. 13:44.

La frente. 2 Cr. 26:19.

La barba. Lv. 13:30.

Todo el cuerpo. Lc. 5:12.

A menudo comenzaba con una mancha roja brillante. Lv. 13:2, 24.

Volvía blanca la piel. Éx. 4:6; 2 R. 5:27.

Volvía blanco o amarillo el cabello. Lv. 13:3, 10, 30.

Los sacerdotes

Eran jueces y orientadores en los casos de *l*. Dt. 24:8.

Examinaban a las personas sospechosas de tener *l*. Lv. 13:2, 9.

Aislaban por siete días a las personas sospechosas de tener *l*. Lv. 13:4.

Tenían reglas para identificar la *l*. Lv. 13:5–44.

Examinaban a todas las personas curadas de *l*. Lv. 14:2; Mt. 8:4; Lc. 17:14.

Ceremonias en la limpieza de la *l*. Lv. 17:14.

Los que tenían *l*.

Eran considerados ceremonialmente impuros. Lv. 13:8, 11, 22, 44.

Estaban separados de los demás. Nm. 5:2; 12:14, 15.

Se juntaban entre sí. 2 R. 7:3; Lc. 17:12.

Vivían en casas separadas. 2 R. 15:5.

Estaban separados de la casa de Jehová. 2 Cr. 26:21.

Estaban excluidos del oficio sacerdotal. Lv. 22:2–4.

Estaban obligados a raparse la cabeza, rasgar sus vestiduras y a taparse la boca.
Lv. 13:45.

A gritar “inmundo” cuando alguien se le acercara. Lv. 13:45.

Menos incurable si cubría todo el cuerpo. Lv. 13:13.

El poder de Dios manifestado en la curación de la *l*. Nm. 12:13, 14; 2 R. 5:8–14.

El poder de Cristo manifestado en la curación de la *l*. Mt. 8:3; Lc. 5:13; 17:13, 14.

Cristo dio poder para curar la *l*. Mt. 10:8.

Las ropas

Sospechosas de tener *l*, mostradas al sacerdote. Lv. 13:49.

Sospechosas de tener *l*, aisladas durante siete días. Lv. 13:50.

Infectadas de *l*, cortadas del vestido. Lv. 13:56.

Infectadas de *l* incurable, quemadas. Lv. 13:51, 52.

Sospechosas de tener *l.*, pero que no tenían, lavadas y declaradas limpias. Lv. 13:53, 54, 58, 59.

Las casas

Sospechosas de tener *l.*, notificadas al sacerdote. Lv. 14:35.

Sospechosas de tener *l.*, desocupadas. Lv. 14:36.

Sospechosas de tener *l.*, examinadas por el sacerdote. Lv. 14:37.

Sospechosas de tener *l.*, cerradas durante siete días. Lv. 14:38.

Que tenían una parte infectada de *l.*, primero le era quitada y el resto raspada, etcétera. Lv. 14:39, 42.

Incurablemente infectadas de *l.*, derribadas y sacadas de la ciudad. Lv. 14:43–45.

Infectadas de lepra, transmitían impureza a todos los que entraban en ellas. Lv. 14:46, 47.

Sospechosas de tener *l.*, pero no infectadas, declaradas limpias. Lv. 14:48.

Ceremonias de limpieza de las *c.* Lv. 14:49–53.

LEVADURA

Utilizada para hacer pan. Os. 7:4.

Propiedades difusivas de la *l.* 1 Co. 5:6.

Esta prohibida

Durante la fiesta de la Pascua. Éx. 12:15–20.

Ofrecer *l.* con sangre. Éx. 34:25.

Ofrecer levadura, etcétera, junto con ofrendas de sangre quemadas. Lv. 2:11; 10:12.

Utilizada con acciones de gracias. Lv. 7:13; Am. 4:5.

Las primicias de trigo ofrecidas con *l.* Lv. 23:17.

Ilustrativa de

La rápida propagación. Mt. 13:33; Lc. 13:21.

Las doctrinas de los fariseos y otros. Mt. 16:6, 12.

Los religiosos impíos. 1 Co. 5:6, 7.

Los falsos maestros. Gá. 5:8, 9.

La maldad e iniquidad. 1 Co. 5:8.

LEVANTARSE TEMPRANO

Cristo dio el ejemplo de *l.* Mr. 1:35; Lc. 21:38; Jn. 8:2.

Requisito para

La piedad. Sal. 5:3; 59:16; 63:1; 88:13; Is. 26:9.

Cumplir con el mandamiento de Dios. Gn. 22:3.

El cumplimiento de las responsabilidades diarias. Pr. 31:15.

Su descuido lleva a la pobreza. Pr. 6:9–11.

Practicado por los impíos, para

Engañar. Pr. 27:14.

Llevar a cabo planes malignos. Mi. 2:1.

Ilustra la diligencia espiritual. Ro. 13:11, 12.

Ejemplificado por

Abraham. Gn. 19:27.

Isaac y otros. Gn. 26:31.

Jacob. Gn. 28:18.

Josué y otros. Jos. 3:1.

Gedeón. Jue. 6:38.

Samuel. 1 S. 15:12.

David. 1 S. 17:20.

María y otros. Mr. 16:2.

Los apóstoles. Hch. 5:21.

LEVIATÁN

Creado por Dios. Sal. 104:26.

Naturaleza y hábitos del *L*. Job 41:1–34.

El poder de Dios, mostrado al destruir al *L*. Sal. 74:14.

Ilustrativo de

Los reyes sanguinarios y poderosos. Is. 27:1.

El poder y la severidad de Dios. Job 41:10.

LEVITAS, LOS

Eran descendientes del tercer hijo de Jacob. Gn. 29:34; He. 7:9, 10.

Profecías en cuanto a los *l*. Gn. 49:5, 7; Dt. 33:8–11.

Originalmente consistieron en tres familias o divisiones. Nm. 3:17; 1 Cr. 6:16–48.

No fueron contados con Israel. Nm. 1:47–49.

Contados separadamente, aparte del pueblo, después de tener un mes de edad. Nm. 3:14–16, 39.

Familias, conforme al número

De Gersón. Nm. 3:18, 21, 22.

De Coat. Nm. 3:19, 27, 28.

De Merari. Nm. 3:20, 33, 34.

Escogidos por Dios para el servicio del santuario. 1 Cr. 15:2; Nm. 3:6.

Eran consagrados. Nm. 8:6, 14.

Tomados en lugar del primogénito de Israel. Nm. 3:12, 13, 40–45; 8:16–18.

El celo de los *l.* contra la idolatría, una causa de su designación. Éx. 32:26–28; Dt. 33:9, 10.

Iniciaban su servicio a los veinticinco años de edad. Nm. 8:24.

Contados como ministros de Dios a la edad de treinta. Nm. 4:3, 23–49.

Jubilados a los cincuenta años. Nm. 8:25.

Al ser jubilados se les requería que realizaran tareas menos arduas. Nm. 8:26.

Ceremonias en la consagración de los *l.*

Lavado y purificación. Nm. 8:7.

La realización de una ofrenda para expiación del pecado. Nm. 8:8, 12.

La imposición sobre ellos de los ancianos de Israel. Nm. 8:9, 10.

Su presentación a Dios como una ofrenda para el pueblo. Nm. 8:11, 15.

Su colocación delante del sacerdote y su presentación como su ofrenda a Dios. Nm. 8:13.

Dados a Aarón y a sus hijos. Nm. 3:9; 8:19.

Acampaban alrededor del tabernáculo. Nm. 1:50, 52, 53; 3:23, 29, 35.

Marchaban en el centro de Israel. Nm. 2:17.

Servicios de los *l.*

Ministración al Señor. Dt. 10:8.

Ministración a los sacerdotes. Nm. 3:6, 7; 18:2.

Ministración al pueblo. 2 Cr. 35:3.

El cuidado del santuario. Nm. 18:3; 1 Cr. 23:32.

El cuidado de los utensilios. Nm. 3:8; 1 Cr. 9:28, 29.

El cuidado del aceite, harina, etcétera, sagrados. 1 Cr. 9:29, 30.

El cuidado de los tesoros sagrados. 1 Cr. 26:20.

El cuidado de los diezmos, ofrendas, etcétera. 2 Cr. 31:11–19; Neh. 12:44.

El servicio del tabernáculo. Nm. 8:19, 22.

Desarmar, instalar y transportar el tabernáculo, etcétera. Nm. 1:50, 51; 4:5–33.

Preparar los holocaustos para los sacerdotes. 1 Cr. 23:31; 2 Cr. 35:11.

Preparar el pan de la proposición. 1 Cr. 9:31, 32; 23:29.

La purificación de las cosas santificadas. 1 Cr. 23:28.

Organizar los pesos y medidas. 1 Cr. 23:29.

Enseñar al pueblo. 2 Cr. 17:8, 9; 30:22; 35:3; Neh. 8:7.

Bendecir al pueblo. Dt. 10:8.

Cuidar las puertas del templo. 1 Cr. 9:17–26; 23:5; 2 Cr. 35:15; Neh. 12:25.

Dirigir la música sagrada. 1 Cr. 23:5–30; 2 Cr. 5:12, 13; Neh. 12:24, 27–43.

Cantar alabanzas delante del ejército. 2 Cr. 20:21, 22.

Juzgar y decidir en controversias. Dt. 17:9; 1 Cr. 23:4; 2 Cr. 19:8.

Protegieron la persona del rey y su casa en tiempos de peligro. 2 R. 11:5–9; 2 Cr. 23:5–7.

No tenían herencia en Israel. Dt. 10:9; Jos. 13:33; 14:3.

Los judíos debían de ser amables y generosos con los *l*. Dt. 12:12, 18, 19; 14:29; 16:11, 14.

Ochenta y cuatro ciudades con amplios ejidos fueron destinadas para los *l*. Nm. 35:2–8.

Los diezmos dados a los *l*., para su sostén. Nm. 18:21, 24; 2 Cr. 31:4, 5; Neh. 12:44, 45; He. 7:5.

Su obligación de dar el diezmo de sus diezmos a los sacerdotes. Nm. 18:26–32.

Conservaban una parte de las ofrendas que recibían. Dt. 18:1, 2.

David

Los nombró primero a partir de los treinta años de edad. 1 Cr. 23:2–3.

Los clasificó en cuatro grupos. 1 Cr. 23:4–6.

De acuerdo con sus palabras finales, los nombró a partir de los veinte años de edad. 1 Cr. 23:24, 27.

Los hizo servir a partir de los veinte años debido a lo poco exigente de sus obligaciones. 1 Cr. 23:26, 28–32.

Los subdividió en veinticuatro turnos. 1 Cr. 23:6; 25:8–31.

Los hizo servir en turnos. 2 Cr. 8:14; 31:17.

Sirvieron en turnos después del cautiverio. Esd. 6:18.

Estuvieron bajo la autoridad de jefes u oficiales. Nm. 3:24, 30, 35; 1 Cr. 15:4–10; 2 Cr. 35:9; Esd. 8:29.

Estaban todos bajo el control del asistente del sumo sacerdote. Nm. 3:32; 1 Cr. 9:20.

Cuando estaban de turno moraban alrededor del templo. 1 Cr. 9:27.

Castigados con la muerte si usurpaban el oficio sacerdotal. Nm. 18:3.

Castigo a Coré y otros *l.* por ofrecer incienso. Nm. 16:1–35.

LEY DE DIOS, LA

Es absoluta y eterna. Mt. 5:18.

Dada

A Adán. Gn. 2:16, 17; Ro. 5:12–14.

A Noé. Gn. 9:6.

A los israelitas. Éx. 20:2–17; Sal. 78:5.

A través de Moisés. Éx. 31:18; Jn. 7:19.

A través de la ministración de ángeles. Hch. 7:53; Gá. 3:19; He. 2:2.

Descrita como

Pura. Sal. 19:8.

Espiritual. Ro. 7:14.

Santa, justa y buena. Ro. 7:12.

Amplia sobremanera. Sal. 119:96.

Perfecta. Sal. 19:7; Ro. 12:2.

Verdad. Sal. 119:142.

No gravosa. 1 Jn. 5:3.

Requiere obediencia del corazón. Sal. 51:6; Mt. 5:28; 22:37.

Requiere obediencia perfecta. Dt. 27:26; Gá. 3:10; Stg. 2:10.

El amor es el cumplimiento de la *l.* Ro. 13:8, 10; Gá. 3:10; Stg. 2:10.

El hombre tiene el deber de guardarla. Ec. 12:13.

El hombre, por naturaleza, no se sujeta a la *l.* Ro. 7:5; 8:7.

El hombre no puede dar obediencia perfecta a la *l.* 1 R. 8:46; Ec. 7:20; Ro. 3:10.

El pecado es una infracción a la *l.* 1 Jn. 3:4.

Todos los hombres han infringido la *l.* Ro. 3:9, 19.

El hombre no puede ser justificado por la *l.* Hch. 13:39; Ro. 3:20, 28; Gá. 2:16; 3:11.

La *l.* da el conocimiento del pecado. Ro. 3:20; 7:7.

La *l.* produce ira. Ro. 4:15.

La conciencia da testimonio de la *l.* Ro. 2:15.

La *l.* fue dada para llevar a Cristo. Gá. 3:24.

La obediencia a la *l.*

Una característica de los creyentes. Ap. 12:17.

Una prueba de amor. 1 Jn. 5:3.

De suprema importancia. 1 Co. 7:19.

La bienaventuranza de guardar la *l.* Sal. 119:1; Mt. 5:19; 1 Jn. 3:22, 24; Ap. 22:14.

Cristo

Vino a cumplir la *l.* Mt. 5:17.

Exaltó la *l.* Is. 42:21.

Explicó la *l.* Mt. 7:12; 22:37–40.

El amor a la *l.* produce paz. Sal. 119:165.

Los creyentes

Librados de la esclavitud de la *l.* Ro. 6:14; 7:4, 6; Gá. 3:13.

Librados de la maldición de la *l.* Gá. 3:13.

Tienen la *l.* escrita en sus corazones. Jer. 31:33; He. 8:10.

Aman la *l.* Sal. 119:97, 113.

Se deleitan en la *l.* Sal. 119:77; Ro. 7:22.

Preparan sus corazones para buscar con diligencia la *l.* Esd. 7:10.

Se prometen a sí mismos andar en la *l.* Neh. 10:29.

Guardan la *l.* Sal. 119:55.

Piden en oración entender la *l.* Sal. 119:18.

Piden en oración el poder para guardar la *l.* Sal. 119:34.

Deben recordar la *l.* Mal. 4:4.

Deben hacer de la *l.* el tema de su conversación. Éx. 13:9.

Se sienten adoloridos por la violación de la *l.* por parte de los demás. Sal. 119:136.

Los impíos.

Menosprecian la *l.* Am. 2:4.

Se olvidan de la *l.* Os. 4:6.

Abandonan la *l.* 2 Cr. 12:1; Jer. 9:13.

Se niegan a escuchar la *l.* Is. 30:9; Jer. 6:19.

Se niegan a andar en la *l.* Sal. 78:10.

Desechan la *l.* Is. 5:24.

La *l.* es la guía de la vida de los creyentes. 1 Co. 9:21; Gá. 5:13, 14.

Es la regla del juicio. Ro. 2:12.

Ha de usarse legítimamente. 1 Ti. 1:8.

Confirmada por la fe. Ro. 3:31.

El castigo por desobedecer la *l.* Neh. 9:26, 27; Is. 65:11–13; Jer. 9:13–16.

LEY DE MOISÉS, LA

Es la ley de Dios. Lv. 26:46.

Fue dada

En el desierto. Ez. 20:10, 11.

En Orbe. Dt. 4:10, 15; 5:2.

Desde el Monte Sinaí. Éx. 19:11, 20.

Por disposición de ángeles. Hch. 7:53.

Por medio de Moisés como mediador. Dt. 5:5, 27, 28; Jn. 1:17; Gá. 3:19.

A los judíos. Lv. 26:46; Sal. 78:5.

Después del éxodo. Dt. 4:45; Sal. 81:4, 5.

A ninguna otra nación. Dt. 4:8; Sal. 147:20.

Nadie pudo acercarse al monte mientras fue dada. Éx. 19:13, 21–24; He. 12:20.

Fenómenos extraordinarios relacionados con la *L.* al ser dada Éx. 19:16–19.

El terror de Israel al recibir la *L.* Éx. 19:16; 20:18–20; Dt. 5:5, 23–25.

Añadiduras hechas a la *L.* en las llanuras de Moab junto al Jordán. Nm. 36:13.

Es llamada

Ley de fuego. Dt. 33:2.

La palabra dicha por medio de los ángeles. He. 2:2.

Ministerio de muerte. 2 Co. 3:7.

Ministerio de condenación. 2 Co. 3:9.

Palabras de vida. Hch. 7:38.

Ley real. Stg. 2:8.

Libro de la ley. Dt. 30:10; Jos. 1:8.

Libro de Moisés. 2 Cr. 25:4; 35:12.

Recontada por Moisés. Dt. 1:1–3.

La totalidad de la *L.*, escrita en un libro. Dt. 31:9.

El libro de la *L.*, puesto en el santuario. Dt. 31:26.

Las tablas de la ley, puestas en el arca. Dt. 10:5.

Clasificada en

Moral, englobada en los Diez Mandamientos. Dt. 5:22; 10:4.

Ceremonial, relacionada con la manera de adorar a Dios. Lv. 7:37, 38; He. 9:1–7.

Civil, tocante a la administración de justicia. Dt. 17:9–11; Hch. 23:3; 24:6.

Un pacto de obras con los judíos como nación. Dt. 28:1, 15; Jer. 31:32.

Enseñada a los judíos

Para que amaran y temieran a Dios. Dt. 6:5; 10:12, 13; Mt. 22:36, 38.

Para que amaran a su prójimo. Lv. 19:18; Mt. 22:39.

Su estricta justicia e imparcialidad. Lv. 19:35, 36.

Todos los castigos asignados, de acuerdo con la *L.* Jn. 8:5; 19:7; He. 10:28.

Todos los israelitas tenían la obligación de

Conocer la *L.* Éx. 18:16.

Obedecer la *L.* Dt. 4:6; 6:2.

Atesorar la *L.* en sus corazones. Dt. 6:6; 11:18.

Recordar la *L.* Mal. 4:4.

Enseñar la *L.* a sus hijos. Dt. 6:7; 11:19.

Los reyes debían escribir y estudiar la *L.* Dt. 17:18, 19.

Los reyes buenos obligaban a cumplir *la L.* 2 R. 23:24, 25; 2 Cr. 31:21.

Los sacerdotes y los levitas debían enseñar la *L.* Dt. 33:8–10; Neh. 8:7; Mal. 2:7.

Los escribas eruditos en la *L.* y la interpretaban. Esd. 7:6; Mt. 23:2.

Instrucción pública dada a los jóvenes en la *L.* Lc. 2:46; Hch. 22:3.

Leída públicamente

En la fiesta de los tabernáculos, en el año sabático. Dt. 31:10–13.

Por Josué. Jos. 8:34, 35.

Por Esdras. Neh. 8:2, 3.

En la sinagoga cada sábado. Hch. 13:15; 15:21.

Un medio de reconciliación nacional. 2 Cr. 34:19–21; Neh. 8:13–18.

Una sombra de las cosas por venir. He. 10:1.

No podía dar justicia ni vida. Gá. 3:21; Ro. 8:3, 4; He. 10:1.

Un ayo para conducir a Cristo. Gá. 3:24.

Cristo

Vino bajo la *L.* Gá. 4:4.

Circuncidado de acuerdo con la *L.* Lc. 2:21; Ro. 15:8.

No a abrogar la *L.*, sino a cumplirla. Mt. 5:17, 18.

Asistía a todas las fiestas de la *L.* Jn. 2:23; 7:2, 10, 37.

Cumplió todos los preceptos de la ley. Sal. 40:7, 8.

Cumplió todos los tipos y sombras de la *L.* He. 9:8, 11–14; 10:1, 11–14.

Magnificó y engrandeció la *L.* Is. 42:21.

Llevó la maldición de la *L.* Dt. 21:23; Gá. 3:13.

Canceló la *L.*, como un pacto de obras. Ro. 7:4.

No fue la manifestación de la gracia de Dios. Jn. 1:17; Ro. 8:3, 4.

No pudo invalidar el pacto de gracia hecho en Cristo. Gá. 3:17.

Judíos convertidos quisieron que los cristianos guardaran la *L.* Hch. 15:1.

Los judíos

Celosos por la *L*. Jn. 9:28, 29; Hch. 21:20.

Consideraban malditos a los que no sabían la *L*. Jn. 7:49.

Por consideración a la *L*, rechazaron a Cristo. Ro. 9:31–33.

Acusaron a Cristo de quebrantar la *L*. Jn. 19:7.

Acusaron a los cristianos de hablar contra la *L*. Hch. 6:11–14; 21:28.

Incumplían la *L*. Jn. 7:19.

Deshonraban a Dios al violar la *L*. Ro. 2:23.

Serán juzgados por la *L*. Jn. 5:45; Ro. 2:12.

Era un pesado yugo. Hch. 15:10.

La oscuridad, etcétera, al dar la *L*., ilustrativa de la oscuridad de la era de Moisés.

He. 12:18–24.

LIBACIONES

Antigüedad de las *l*. Gn. 35:14.

Sacrificios acompañados de *l*. Éx. 29:40; Lv. 23:13.

Cantidad dispuesta para el uso en cada clase de sacrificio. Nm. 15:3–10.

Para sacrificios públicos, provistas por el estado. Esd. 7:17; Ez. 45:17.

No derramadas sobre el altar del incienso. Éx. 30:9.

La omisión de las *l*., causadas por una mala cosecha de uvas. Jl. 1:9, 13.

Los judíos idólatras

Ofrecían *l*. a la reina del cielo. Jer. 7:18; 44:17–19.

Reprobados por ofrecer *l*. a los ídolos. Is. 57:5, 6; 65:11; Jer. 19:13; Ez. 20:28.

Los idólatras a menudo utilizaban sangre para las *l*. Sal. 16:4.

La necesidad de ofrecer *l*. a los ídolos. Dt. 32:37, 38.

Ilustrativas

De la ofrenda de Cristo. Is. 53:12.

Del derramamiento del Espíritu. Jl. 2:28.

De la piedad de los ministros de Dios. Fil. 2:17

LÍBANO, EL

Rodeaba a Canaán por el norte. Dt. 1:7; 11:24.

Dado a Israel. Jos. 13:5, 6.

Célebre por

Los cedros. Sal. 29:5; 92:12; Is. 14:8.

Las flores. Nah. 1:4.

Su fragancia. Cnt. 4:11.

La fragancia de sus vides. Os. 14:7.

Su aspecto glorioso. Is. 35:10.

Gran parte del *L.*, no conquistada por Israel. Jos. 13:2, 5; Jue. 3:1–4.

Fue llamado

Los montes. 2 Cr. 2:2.

Monte Líbano. Jue. 3:3.

Aquel buen monte. Dt. 3:25.

Las cumbres del *L.*, cubiertas de nieve. Jer. 18:14.

Parte del *L.*, estéril. Is. 29:17.

Los bosques del *L.*, plagas de animales salvajes. Cnt. 4:8; Is. 40:16; Hab. 2:17.

Muchos arroyos se originaban en el *L.* Cnt. 4:15.

Estuvo habitado antes por los heveos. Jue. 3:3.

Moisés ansioso de contemplar el *L.* Dt. 3:25.

Proporcionó

Madera para el templo de Salomón. 1 R. 5:5, 6.

Piedras para el templo de Salomón. 1 R. 5:14, 18.

Madera para el segundo templo. Esd. 3:7.

Salomón construyó

La casa del bosque del *L.* 1 R. 7:2.

Depósitos en el *L.* 1 R. 9:19.

Dificultades de pasar el *L.*, vencidas por el ejército asirio. 2 R. 19:23.

Ilustrativo

De monarcas notables y poderosos. Is. 10:24, 34.

Del mundo gentil. Is. 29:17.

De la nación judía. Jer. 22:6, 23; He. 2:17.

Del templo. Zac. 11:1.

De la gloria de la iglesia (la gloria del *L.*). Is. 35:2; 60:13.

De los dones de la iglesia (el olor del *L.*). Cnt. 4:11; Os. 14:6, 7.

Del crecimiento prodigioso de la iglesia (el estremecimiento de los bosques del *L.*). Sal. 72:16.

De un gran sufrimiento. Ez. 31:15.

LIBERTAD CRISTIANA

Profetizada. Is. 42:7; 61:1.

Concedida

Por Dios. Col. 1:13.

Por Cristo. Gá. 4:3–5; 5:1.

Por el Espíritu Santo. Ro. 8:15; 2 Co. 3:17.

Por medio del evangelio. Jn. 8:32.

Garantizada por Cristo. Jn. 8:36.

Proclamada por Cristo. Is. 61:1; Lc. 4:18.

El servicio a Cristo es *l.* 1 Co. 7:22.

Es libertad de

La ley. Ro. 7:6; 8:2.

La maldición de la ley. Gá. 3:13.

El temor a la muerte. He. 2:15.

El pecado. Ro. 6:7, 18.

La corrupción. Ro. 8:21.

El yugo del hombre. 1 Co. 9:19.

Las normas judaicas. Gá. 4:3; Col. 2:20.

Llamada la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Ro. 8:21.

Los creyentes han sido llamados a la *l.* Gá. 5:13.

Los creyentes deben

Alabar a Dios por la *l.* Sal. 116:16, 17.

Sostener la *l.* 1 Co. 10:29.

Andar en la *l.* Sal. 119:45.

Mantenerse firmes en la *l.* Gá. 2:5; 5:1.

No abusar de la *l.* Gá. 5:13; 1 P. 2:16.

No ser tropiezo a los demás por causa de su *l.* 1 Co. 8:9; 10:29, 32.

El evangelio es la ley de la *l.* Stg. 1:25; 2:12.

Los falsos maestros

Prometen *l.* a los demás. 2 P. 2:19.

Abusan de la *l.* Jud. 4.

Tratan de destruir la *l.* Gá. 2:4.

Los impíos, desprovistos de la *l.* Jn. 8:34; Ro. 6:20.

Tipificada. Lv. 25:10–17; Gá. 4:22–26, 31.

LIBROS

Su probable origen. Job 19:23, 24.

Son hechos de

Papiro. Is. 19:7.

Pergamino. 2 Ti. 4:13.

Hechos en forma de rollo. Is. 34:4; Jer. 36:2; Ez. 2:9.

Escritos con pluma y tinta. Jer. 36:18; 3 Jn. 13.

Estaban escritos a menudo por ambos lados. Ez. 2:10.

Estaban muchas veces sellados. Is. 29:11; Dn. 12:4; Ap. 5:1.

Con frecuencia eran dedicados a personas notables. Lc. 1:3; Hch. 1:1.

Eran numerosos y muy caros. Hch. 19:19.

A los antiguos les gustaba hacer *l*. Ec. 12:12.

En los *l*. se registraban los mensajes divinos. Éx. 17:14; Is. 30:8; Jer. 36:2; Ap. 1:19.

En los *l*. se registraban acontecimientos importantes. Esd. 4:15; 6:1, 2; Est. 2:23.

Alusión a tachaduras en ellos. Éx. 32:33; Nm. 5:23.

No existentes, pero mencionados en las Escrituras

Libro de las batallas de Jehová. Nm. 21:14.

Libro de Jaser. Jos. 10:13; 2 S. 1:18.

Libro de Samuel, en cuanto al reino. 1 S. 10:25.

Crónicas del rey David. 1 Cr. 27:24.

Libro de los hechos de Salomón. 1 R. 11:41.

Historia natural escrita por Salomón. 1 R. 4:32, 33.

Libro de los reyes de Israel. 1 Cr. 9:1.

Libro de las crónicas de Samuel vidente. 1 Cr. 29:29.

Crónicas del profeta Natán. 1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29.

Libros del profeta Semaías. 2 Cr. 12:15.

Crónicas de Gad vidente. 1 Cr. 29:29.

Profecías de Ahías silonita. 2 Cr. 9:29.

Profecías del vidente Iddo. 2 Cr. 9:29; 12:15.

Palabras de Jehú hijo de Hanani. 2 Cr. 20:34.

Palabras de los videntes. 2 Cr. 33:19.

Ilustrativos de

Los recuerdos de la providencia divina. Sal. 56:8; 139:16.

Los recuerdos de la conversación y conducta de los hombres. Dn. 7:10; Mal. 3:16; Ap. 20:12.

El registro de la iglesia de Cristo. Dn. 12:1; He. 12:23; Ap. 20:12, 15; 22:19.

LISONJA

Los creyentes no deben utilizar la *l*. Job 32:21, 22.

Los ministros de Dios no deben utilizar la *l*. 1 Ts. 2:5.

Los impíos utilizan la *l*.

Con los demás. Sal. 5:9; 12:2.

Consigo mismos. Sal. 36:2.

Los hipócritas utilizan la *l*.

Con Dios. Sal. 78:36.

Con los que están en autoridad. Dn. 11:34.

Los profetas y maestros falsos utilizan la *l*. Ez. 12:24; Ro. 16:18.

La sabiduría, protección contra la *l*. Pr. 4:5.

Provecho mundano obtenido con la *l*. Dn. 11:21, 22.

Rara vez logra el respeto. Pr. 28:23.

Hay que evitar a los dados a la *l*. Pr. 20:19.

El peligro de la *l*. Pr. 7:21–23; 20:5.

El castigo de la *l*. Job 17:5; Sal. 12:3.

Ejemplificada por

La mujer de Tecoa. 2 S. 14:17, 20.

Absalón. 2 S. 15:2–6.

Los falsos profetas. 1 R. 22:13.

Los cortesanos de Darío. Dn. 6:7.

Los fariseos y otros. Mt. 12:14.

Las personas de Tiro, etcétera. Hch. 12:22.

LOBO, EL

Su naturaleza devoradora. Gn. 49:27.

Particularmente feroz en la noche cuando busca su presa. Jer. 5:6; Hab. 1:8.

Destructor de los rebaños de ovejas. Jn. 10:12.

Ilustrativo

De los malos. Mt. 10:16; Lc. 10:3.

De los gobernantes impíos. Ez. 22:27; Sof. 3:3.

De los falsos maestros. Mt. 7:15; Hch. 20:29.

De Satanás. Jn. 10:12.

De la tribu de Benjamín. Gn. 49:27.

De los enemigos feroces. Jer. 5:6; Hab. 1:8.

Del cambio producido por la conversión (la domesticación del *l*). Is. 11:6; 65:25.

LUCHA DE LOS SANTOS, LA

No es según la carne. 2 Co. 10:3.

Es una buena batalla. 1 Ti. 1:18, 19.

Es llamada la buena batalla de la fe. 1 Ti. 6:12.

Es contra

El diablo. Gn. 3:15; 2 Co. 2:11; Ef. 6:12; Stg. 4:7; 1 P. 5:8; Ap. 12:17.

La carne. Ro. 7:23; 1 Co. 9:25–27; 2 Co. 12:7; Gá. 5:17; 1 P. 2:11.

Los enemigos. Sal. 38:19; 56:2; 59:3.

El mundo. Jn. 16:33; 1 Jn. 5:4, 5.

La muerte. 1 Co. 15:26; He. 2:14, 15.

Surge con frecuencia de la oposición de amigos y familiares. Mi. 7:6; Mt. 10:35, 36.

Debe hacerse

Bajo Cristo, como nuestro capitán. He. 2:10.

Bajo la bandera del Señor. Sal. 60:4.

Con fe. 1 Ti. 1:18, 19.

Con una buena conciencia. 1 Ti. 1:18, 19.

Con firmeza en la fe. 1 Co. 16:13; 1 P. 5:9; He. 10:23.

Con fervor. Jud. 1:3.

Con vigilancia. 1 Co. 16:13; 1 P. 5:8.

Con sobriedad. 1 Ts. 5:6; 1 P. 5:8.

Con aguante y rigor. 2 Ti. 2:3, 10.

Con sacrificio. 1 Co. 9:25–27.

Con confianza en Dios. Sal. 27:1–3.

Con oración. Sal. 35:1–3; Ef. 6:18.

Sin enredos terrenales. 2 Ti. 2:4.

Los creyentes aparentes no perseveran en la *l*. Jer. 9:3.

Los creyentes

Están todos involucrados en la *l*. Fil. 1:30.

Deben mantenerse firmes en la *l*. Ef. 6:13, 14.

Exhortados a ser diligentes en la *l*. 1 Ti. 6:12; Jud. 1:3.

Animados en la *l*. Is. 41:11, 12; 51:12; Mi. 7:8; 1 Jn. 4:4.

Ayudados por Dios en la *l*. Sal. 118:13; Is. 41:13, 14.

Protegidos por Dios en la *l*. Sal. 140:7.

Consolados por Dios en la *l*. 2 Co. 7:5, 6.

Fortalecidos por Dios en la *l*. Sal. 20:2; 27:14; Is. 41:10.

Fortalecidos por Cristo en la *l*. 2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:17.

Preservados por Cristo en la *l*. 2 Ti. 4:18.

Dan gracias a Dios por la victoria en la *l*. Ro. 7:25; 1 Co. 15:57.

Armadura para la *l*.

El cinturón de la verdad. Ef. 6:14.

La coraza de justicia. Ef. 6:14.

La preparación del evangelio. Ef. 6:15.

El escudo de la fe. Ef. 6:16.

El yelmo de la salvación. Ef. 6:17; 1 Ts. 5:8.

La espada del Espíritu. Ef. 6:17.

Llamada armadura de Dios. Ef. 6:11.

Llamada armas de justicia. 2 Co. 6:7.

Llamada armas de la luz. Ro. 13:12.

No es carnal. 2 Co. 10:4.

Poderosa en Dios. 2 Co. 10:4, 5.

Se requiere toda la *a*. Ef. 6:13.

Hay que vestirse de ella. Ro. 13:12; Ef. 6:11.

Debe estar a mano derecha e izquierda. 2 Co. 6:7.

La victoria en la *l*.

Es de Dios. 1 Co. 15:57; 2 Co. 2:14.

Es por Cristo. Ro. 7:25; 1 Co. 15:27; 2 Co. 12:9; Ap. 12:11.

Es por fe. He. 11:33–37; 1 Jn. 5:4, 5.

Es sobre Satanás. Ro. 16:20; 1 Jn. 2:14.

Es sobre la carne. Ro. 7:24, 25; Gá. 5:24.

Es sobre el mundo. 1 Jn. 5:4, 5.

Es sobre todo lo que se exalta a sí mismo. 2 Co. 10:5.

Es sobre la muerte y la tumba. Is. 25:8; 26:19; Os. 13:14; 1 Co. 15:54, 55.

Es triunfante. Ro. 8:37; 2 Co. 10:5.

Los que venzan en la *l*.

Comerán del maná escondido. Ap. 2:17.

Comerán del árbol de la vida. Ap. 2:7.

Recibirán vestiduras blancas. Ap. 3:5.

Serán columnas en el templo de Dios. Ap. 3:12.

Se sentarán con Cristo en su trono. Ap. 3:21.

Tendrán una piedra blanca, y en ella escrito un nuevo nombre. Ap. 2:17.

Tendrán autoridad sobre las naciones. Ap. 2:26.

Tendrán el nombre de Dios escrito sobre ellos, por Cristo. Ap. 3:12.

Tendrán a Dios como su Dios. Ap. 21:7.

Tendrán la estrella de la mañana. Ap. 2:28.

Herederán todas las cosas. Ap. 21:7.

Cristo confesará sus nombres delante de Dios Padre. Ap. 3:5.

Serán hijos de Dios. Ap. 21:7.

No sufrirán daño de la muerte segunda. Ap. 2:11.

Sus nombres no serán borrados del libro de la vida. Ap. 3:5.

Ilustrada. Is. 9:5; Zac. 10:5.

LUGAR SANTÍSIMO, EL

Estaba separado del tabernáculo exterior por un velo. Éx. 26:31–33.

Era llamado el

Santuario. Éx. 28:29; Lv. 4:6; 16:2, 3; Sal. 20:2.

Santuario santo. Lv. 16:33.

Lugar santísimo. Éx. 26:31–33; 1 R. 6:5, 16, 20; He. 9:3.

Contenía

El arca del testimonio. Éx. 26:33; 40:3, 21.

El propiciatorio. Éx. 26:34.

Los querubines. Éx. 25:18–22; 1 R. 6:23–28.

Un incensario de oro. He. 9:4.

La vasija con el maná. Éx. 16:33; He. 9:4.

La vara de Aarón. Nm. 17:10; He. 9:4.

Una copia escrita de la ley divina. Dt. 31:26; 2 R. 22:8.

Dios aparecía en el *L*. Éx. 25:22; Lv. 16:2.

El sumo sacerdote

No podía entrar en todo tiempo en el *L*. Lv. 16:2.

Únicamente podía hacerlo solo, una vez al año. He. 9:7.

Entraba en el *L*., vestido con las ropas comunes de un sacerdote. Lv. 16:4.

Entraba en el *L*., no sin la sangre de la expiación. Lv. 16:14, 15; He. 9:7.

Ofrecía incienso en el *L.* Lv. 16:12.

Hacía expiación en el *L.* Lv. 16:15, 16, 20, 33.

A los sacerdotes se les permitía entrar en el *L.*, para preparar el traslado de las cosas santas. Nm. 4:5.

Se rasgó, quedando expuesto a la vista de todos en la muerte de Cristo. Mt. 27:51.

Un tipo del cielo. Sal. 102:19; He. 9:12, 13, 24.

Los creyentes tienen libertad para entrar en el verdadero *L.* He. 10:19.

LUGARES ALTOS, LOS

Utilizados para la adoración idolátrica. 1 R. 11:7, 8.

Dios era a veces adorado en los *l.* 1 S. 9:12; 1 R. 3:2, 4; 2 Cr. 33:17.

Mencionados en las Escrituras

Gabaón. 1 R. 3:4.

Arnón. Nm. 21:28.

Bamot-baal. Nm. 22:41.

Tofet. Jer. 7:31.

Bama. Ez. 20:29.

Avén. Os. 10:8.

Adornados con tapices. Ez. 16:16.

Rodeados por bosquecillos. 1 R. 14:23.

Construidos por

Salomón. 1 R. 11:7.

Jeroboam. 1 R. 12:31.

Joram. 2 Cr. 21:11.

Acaz. 2 Cr. 28:25.

Manasés. 2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3.

El pueblo de Judá. 1 R. 14:23.

El pueblo de Israel. 2 R. 17:9.

Sacerdotes ordenados para los *l.* 1 R. 12:32; 13:33.

Sacrificios e incienso ofrecidos a los ídolos sobre los *l.* 2 R. 12:3; 16:4.

Hechizos utilizados en los *l.* Nm. 23:3; 24:1.

Los *l.* de los cananeos, a ser destruidos. Nm. 33:52.

Los judíos

Construyeron *l.* en sus ciudades. 2 R. 17:9.

Construyeron *l.* en todas sus calles. Ez. 16:24, 31.

Reprobados por construir *l*. Ez. 16:23–35.

Provocaron a Dios con los *l*. 1 R. 14:22, 23; Sal. 78:58.

Amenazados con la destrucción de sus *l*. Lv. 26:30.

Castigados por los *l*. 2 R. 17:11, 18.

Destruídos por

Asa, parcialmente. 2 Cr. 14:3, 5; 15:17.

Josafat. 2 Cr. 17:6.

Ezequías. 2 R. 18:4; 2 Cr. 31:1.

Josías. 2 R. 23:8; 2 Cr. 34:3.

No quitados por

Joás. 2 R. 12:3.

Amasías. 2 R. 14:4.

Azarías. 2 R. 15:4.

Jotam. 2 R. 15:35.

LUNA, LA

Creada por Dios. Gn. 1:14; Sal. 8:3.

Hecha para glorificar a Dios. Sal. 148:3.

Llamada la lumbrera menor. Gn. 1:16.

Descrita como

Hermosa. Cnt. 6:10.

Resplandeciente. Job 31:26.

Tiene su propia gloria. 1 Co. 15:41.

Establecida

Para dividir el día de la noche. Gn. 1:14.

Para señales y estaciones. Gn. 1:14; Sal. 104:19.

Como lumbrera en el cielo. Gn. 1:15.

Para iluminar la tierra en la noche. Jer. 31:35.

Para señorear en la noche. Gn. 1:16; Sal. 136:9.

Como estatuto eterno. Sal. 72:5, 7; 89:37; Jer. 31:36.

Para beneficio de todos. Dt. 4:19.

Influye sobre la vegetación. Dt. 33:14.

La aparición de la *l*. nueva, una ocasión de celebración. 1 S. 20:5, 6; Sal. 81:3.

Milagros relacionados con la *l*.

Su paralización en Ajalón. Jos. 10:12, 13.

Señales en la *l.*, antes de la destrucción de Jerusalén. Lc. 21:25.

Locura atribuida a la influencia de la luna. Sal. 121:6; Mt. 4:24.

Adorada como la reina del cielo. Jer. 7:18; 44:17–19, 25.

La adoración a la *l.*

Prohibida a los judíos. Dt. 4:19.

Condenada como ateísmo. Job 31:26, 28.

Castigada con la muerte. Dt. 17:3–6.

Los judíos, a menudo culpables de la *a.* 2 R. 23:5; Jer. 8:2.

Los judíos, castigados por la *a.* Jer. 8:1–3.

Ilustrativa

De la gloria de Cristo en la Iglesia. Is. 60:20.

De la hermosura de la Iglesia. Cnt. 6:10.

De la condición cambiante del mundo. Ap. 12:1.

De juicios (la *l.* convertida en sangre). Ap. 6:12.

De grandes calamidades (el ocultamiento de su luz). Is. 13:10; Jl. 2:10; 3:15; Mt. 24:29.

LUZ, LA

Dios, la única fuente de *l.* Stg. 1:17.

Creada por Dios. Gn. 1:3; Is. 45:7.

Separada de las tinieblas. Gn. 1:4.

El sol, la luna y las estrellas hechos para comunicar *l.* a la tierra. Gn. 1:14–17; Jer. 31:35.

Dividida en

Natural. Job 24:14; Is. 5:30.

Extraordinaria o milagrosa. Éx. 14:20; Sal. 78:14; Hch. 9:3; 12:7.

Artificial. Jer. 25:10; Hch. 16:29.

Comunicada al cuerpo a través del ojo. Pr. 15:30; Mt. 6:22.

Descrita como

Blanca y pura. Mt. 17:2.

Esplendente. Job 37:21.

Brillante. 2 S. 23:4; Job 41:18.

Difusa. Job 25:3; 36:30.

Útil y preciosa. Ec. 2:13.

Agradable. Ec. 11:7.

Manifestadora de los objetos. Jn. 3:20, 21; Ef. 5:13.

El conocimiento de la *l.*, más allá de la comprensión del hombre. Job 38:19, 20, 24.

Ilustrativa de

La gloria de Dios. Sal. 104:2; 1 Ti. 6:16.

La pureza de Dios. 1 Jn. 1:5.

La sabiduría de Dios. Dn. 2:22.

La dirección de Dios. Sal. 27:1; 36:9.

El favor de Dios. Sal. 4:6; Is. 2:5.

Cristo, la fuente de toda sabiduría. Lc. 2:32; Jn. 1:4, 9; 8:12; 12:46.

La gloria de Cristo. Hch. 9:3, 5; 26:13.

La pureza de Cristo. Mt. 17:2.

La Palabra de Dios. Sal. 119:105, 130; 2 P. 1:19.

El evangelio. 2 Co. 4:4; 1 P. 2:9.

Losa ministros de Dios. Mt. 5:14; Jn. 5:35.

Los gobernantes prudentes. 2 S. 21:17; 23:4.

El alma del hombre. Job 18:5, 6.

Los creyentes. Lc. 16:8; Ef. 5:8; Fil. 2:15.

La gloria futura de los creyentes. Sal. 97:11; Col. 1:12.

La senda de los justos. Pr. 4:18.

La gloria de la iglesia. Is. 60:1–3.

Todo es puesto en evidencia por la *l.* Jn. 3:21; Ef. 5:13.

LLAMAMIENTO DE DIOS, EL

Por Cristo. Is. 55:5; Ro. 1:6.

Por su Espíritu. Ap. 22:17.

Por sus obras. Sal. 19:2, 3; Ro. 1:20.

Por sus ministros. Jer. 35:15; 2 Co. 5:20.

Por su evangelio. 2 Ts. 2:14.

Es para salir de las tinieblas. 1 P. 2:9.

Es dirigido a todos. Is. 45:22; Mt. 20:16.

La mayoría lo rechazó. Pr. 1:24; Mt. 20:16.

Eficaz para los creyentes. Sal. 110:3; Hch. 2:47; 13:48; 1 Co. 1:24.

Para el hombre, el *ll.* es

De gracia. Gá. 1:15; 2 Ti. 1:9.

Según el propósito de Dios. Ro. 8:28; 9:11, 23, 24.

Elevado. Fil. 3:14.

Santo. 1 Ti. 1:9.

Celestial. He. 3:1.

Para tener comunión con Jesucristo. 1 Co. 1:9.

A la santidad. 1 Ts. 4:7.

A la libertad. Gá. 5:13.

A la paz. 1 Co. 7:15; Col. 3:15.

A la gloria y a la excelencia. 2 P. 1:3.

A la gloria eterna de Cristo. 2 Ts. 2:14; 1 P. 5:10.

A la vida eterna. 1 Ti. 6:12.

Los que participan del *ll.* son justificados. Ro. 8:30.

Andan como es digno de la vocación del *ll.* Ef. 4:1.

La bendición de recibir el *ll.* Ap. 19:9.

Alabanza a Dios por el *ll.* 1 P. 2:9.

Ilustrado. Pr. 9:3, 4; Mt. 23:3–9.

El rechazo del *ll.* conduce a

La ceguera espiritual como castigo divino. Is. 6:9; Hch. 28:24–27; Ro. 11:8–10.

El engaño. Is. 66:4; 2 Ts. 2:10, 11.

El retiro de los medios de la gracia. Jer. 26:4–6; Hch. 13:46; 18:6; Ap. 2:5.

Juicios divinos temporales. Is. 28:12; Jer. 6:16, 19; 35:17; Zac. 7:12–14.

El repudio de Dios. Pr. 1:14–32; Jer. 6:19, 30.

La condenación. Jn. 12:48; He. 2:1–3; 12:25.

La destrucción. Pr. 29:1; Mt. 22:3–7.

LLUVIA

Producto de la condensación de las nubes. Job 36:27, 28; Sal. 77:17; Ec. 11:3.

Dios

Hizo un decreto para la *ll.* Job 28:26.

Prepara la *ll.* Sal. 147:8.

Da la *ll.* Job 5:10.

Hace que descienda la *ll.* Jl. 2:23.

Muestra su bondad al dar la *ll.* Hch. 14:17.

Muestra su grandeza al dar la *ll.* Job 36:26, 27.

Envía la *ll.* sobre buenos y malos. Mt. 5:45.

Debe ser alabado por la *ll.* Sal. 147:7, 8.

Debe ser temido por causa de la *ll.* Jer. 5:24.

La impotencia de los ídolos mostrada por no ser capaces de dar *ll.* Jer. 14:22.

No fue enviada a la tierra inmediatamente después de la creación. Gn. 2:5.

Rara vez cae en Egipto. Dt. 11:10; Zac. 14:18.

Canaán tenía abundancia de *ll.* Dt. 11:11.

Hecha para

Refrescar la tierra. Sal. 68:9; 72:6.

Hacer fructífera a la tierra. He. 6:7.

Llenar las fuentes y los manantiales de la tierra. Sal. 104:8.

Prometida a su debido tiempo a los obedientes. Lv. 26:4; Dt. 11:14; Ez. 34:26, 27.

Retenida con frecuencia a causa de la iniquidad. Dt. 11:17; Jer. 3:3; 5:25; Am. 4:7.

La falta de *ll.*

Hace que la tierra se abra. Job 29:23; Jer. 14:4.

Seca las fuentes y los arroyos. 1 R. 17:7.

Trae hambre. 1 R. 18:1, 2.

Quitada por la oración. 1 R. 8:35, 36; Stg. 5:18.

Detenida por tres años y medio en los días de Elías. 1 R. 17:1; Stg. 5:17.

Agrupada en

Grande. Esd. 10:9.

Abundante. Sal. 68:9.

Impetuosa. Ez. 38:22.

Torrencial. Pr. 28:3.

Pequeña. Job 37:6.

La temprana, después de la cosecha, preparaba para la siega. Dt. 11:14; Jer. 5:24.

La tardía, antes de la cosecha. Jl. 2:23; Zac. 10:1.

El arco iris aparece con frecuencia después de la *ll.* Gn. 9:14; Ez. 1:28.

A menudo era seguida por calor y sol claro. 2 S. 23:4; Is. 18:4.

La aparición de una nube en el poniente indicaba *ll.* 1 R. 18:44; Lc. 12:54.

El viento del norte ahuyenta la *ll.* Pr. 25:23.

Inusual durante el tiempo de cosecha. Pr. 26:1.

Truenos y relámpagos asociados a menudo con la *ll.* Sal. 135:7.

Tormenta y tempestad asociados a menudo con la *ll.* Mt. 7:25, 27.

Casos de *ll.* extraordinaria

Los días del diluvio. Gn. 7:4, 12.

La plaga de *ll.* sobre Egipto. Éx. 9:18, 23.

Durante la cosecha del trigo en los días de Samuel. 1 S. 12:17, 18.

Después de una larga sequía en el reinado de Acab. 1 R. 18:45.

Después de la cautividad. Esd. 10:9, 13.

Con frecuencia impedía viajar en el Oriente. 1 R. 18:44; Is. 4:6.

Muchas veces destruía las casas. Ez. 13:13–15; Mt. 7:27.

Ilustrativa

De la Palabra de Dios. Is. 55:10, 11.

De la doctrina de los ministros de Dios fieles. Dt. 32:2.

De Jesucristo, en la comunicación de sus dones. Sal. 72:6; Os. 6:3.

De las bendiciones espirituales. Sal. 68:9; 84:6; Ez. 34:26.

De la justicia. Os. 10:12.

De los juicios de Dios (la *ll.* impetuosa). Job 20:23; Sal. 11:6; Ez. 38:22.

Del pobre que oprime al pobre (la *ll.* torrencial). Pr. 28:3.

MACEDÓNICO, EL IMPERIO

Llamado el reino de Grecia. Dn. 11:2.

Ilustrado por

La parte de bronce de la imagen en el sueño de Nabucodonosor. Dn. 2:32, 39.

El leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. Dn. 7:16, 17.

El macho cabrío con el cuerno grande. Dn. 8:5, 21.

Filipos, la principal ciudad del *I.* Hch. 16:12.

Profecías en cuanto a

La conquista del imperio medo-persa. Dn. 8:6, 7; 11:2, 3.

El poder y la grandeza de Alejandro, su último rey. Dn. 8:8; 11:3.

La división del *I.* en cuatro reinos. Dn. 8:8, 22.

Las divisiones del *I.*, gobernadas por extranjeros. Dn. 11:4.

La historia de sus cuatro divisiones. Dn. 11:4–29.

El cuerpo pequeño que se levantaría de una de sus divisiones. Dn. 8:8–12, 23–25.

El evangelio predicado en el *I.*, por voluntad de Dios. Hch. 16:9, 10.

Generosidad de las iglesias del *I.* 2 Co. 8:1–5.

MACHO CABRÍO DE LA EXPIACIÓN, EL

Parte del pecado por la ofrenda en el día de la expiación. Lv. 16:5, 7.

Escogido por suerte. Lv. 16:8.

El sumo sacerdote transfería los pecados de Israel al *m.*, confesándolos con ambas manos puestas sobre la cabeza del animal. Lv. 16:21.

Enviado al desierto por mano de una persona destinada. Lv. 16:21, 22.

Hacía inmundo

Al sumo sacerdote. Lv. 16:24.

Al hombre que lo llevaba lejos. Lv. 16:26.

Un tipo de Cristo. Is. 53:6, 11, 12.

MADIANITAS, LOS

Descendían de Madián, un hijo de Abraham con Cetura. Gn. 25:1, 2; 1 Cr. 1:32.

Vivían al oriente del Jordán, junto a Moab. Nm. 22:1, 4.

Una pequeña parte de ellos

Habitaron cerca de Horeb. Éx. 2:15; 3:1.

Conservaron el conocimiento de Dios y la adoración a Él. Éx. 2:16; 18:9–12.

Gobernados por reyes. Nm. 31:8; Jue. 8:5.

Moraban en tiendas. Hab. 3:7.

Se ocuparon del comercio. Gn. 37:28, 36.

Derrotados por Hadad. Gn. 36:25; 1 Cr. 1:46.

Incitados por Moab contra Israel. Nm. 22:4.

Aterrados ante la aproximación de Israel. Hab. 3:3–7.

Junto con los moabitas

Enviaron por Balaam para que maldijera a Israel. Nm. 22:5–7.

Arrastraron a Israel a la idolatría. Nm. 25:1–6.

Castigados por arrastrar a Israel a la idolatría. Nm. 25:16–18; 31:1–12.

Oprimieron a Israel por consentimiento divino. Israel. Jue. 6:1–6.

Gedeón se rebeló contra los *m.* Jue. 6:11–14.

Con Amalec y otros hizo frente a Gedeón. Jue. 6:33.

Derrotadas milagrosamente por Gedeón. Jue. 7:16–22; 8:10, 11.

Príncipes de los *m.*, liquidados. Jue. 7:24, 25; 8:12, 21.

Referencia a su destrucción total. Sal. 83:9–11; Is. 9:4; 10:26.

Contribuirán a la futura gloria de la iglesia. Is. 60:6.

m metro

m metro

m metro

MAGISTRADOS, LOS

Son establecidos por Dios. Ro. 13:1.

Son ministros de Dios. Ro. 13:4, 6.

El propósito de su elección. Ro. 13:4; 1 P. 2:14.

Su ministerio debe ser respetado. Hch. 23:5.

No son para infundir miedo a los buenos, sino a los malos. Ro. 13:3.

Deben ser sabiamente escogidos y nombrados. Éx. 18:21; Esd. 7:25.

Se debe orar por ellos. 1 Ti. 2:1, 2.

Deben

Buscar la sabiduría de Dios. 1 R. 3:9.

Gobernar en el temor de Dios. 2 S. 23:3; 2 Cr. 19:7.

Conocer la ley de Dios. Esd. 7:25.

Ser fieles al Señor. Dn. 6:4.

Hacer cumplir las leyes. Esd. 7:26.

Juzgar con sabiduría. 1 R. 3:16–28.

Aborrecer la avaricia. Éx. 18:21.

Rechazar el soborno. Éx. 23:8; Dt. 16:19.

Defender al pobre. Job 29:12, 16.

Juzgar para Dios, no para el hombre. 2 Cr. 19:6.

Juzgar con justicia. Dt. 1:16; 16:18; 25:1.

Ser imparciales. Éx. 23:6; Dt. 1:17.

Ser diligentes en el gobierno. Ro. 12:8.

La sujeción a su autoridad, ordenada. Mt. 23:2, 3; Ro. 13:1; 1 P. 2:13, 14.

M. impíos—Ilustrados. Pr. 28:15.

M. buenos—Ejemplificados por

José. Gn. 41:46.

Gedeón. Jue. 8:35.

Samuel. 1 S. 12:3, 4; Esd. 10:1–9.

Nehemías. Neh. 3:15.

Job. Job 29:16.

Daniel. Dn. 6:3.

M. impíos—Ejemplificados por

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

Los hijos de Samuel. 1 S. 8:3.
Pilato. Mt. 27:24, 26.
Los magistrados de Filipos. Hch. 16:22, 23.
Galión. Hch. 18:16, 17.
Félix. Hch. 24:26.

MALICIA, MALDAD

Brota del corazón malo. Mt. 15:19, 20; Gá. 5:19.
Prohibida. 1 Co. 14:20; Col. 3:8; Ef. 4:26, 27.
Un estorbo para crecer en la gracia. 1 P. 2:1, 2.
Incompatible con la adoración a Dios. 1 Co. 5:7, 8.
La libertad cristiana no es un pretexto para la *m*. 1 P. 2:16.
Los fieles repudian la *m*. Job 31:29, 30; Sal. 35:12–14.
Los malos
 Hablan con *m*. 3 Jn. 10.
 Viven en la *m*. Tit. 3:3.
 Conciben *m*. Sal. 7:14.
 Están llenos de *m*. Ro. 1:29.
 Actúan con *m*. contra los creyentes. Sal. 83:3; Mt. 22:6.
Orar por los que nos causan daño con su *m*. Mt. 5:44.
La *m*. acarrea su propio castigo. Sal. 7:15, 16.
Dios se venga de la *m*. Sal. 10:14; Ez. 36:5.

M Texto mayoritario

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

El castigo por la *m*. Am. 1:11, 12; Abd. 10–15.

Ejemplificada por

Caín. Gn. 4:5.

Esaú. Gn. 27:41.

Los hermanos de José. Gn. 37:19, 20.

Saúl. 1 S. 18:9–11.

Simeí. 2 S. 16:5; 1 R. 2:8, 9.

Joab. 2 S. 3:27; 1 R. 2:5, 28–33.

Sanbalat. Neh. 2:10.

Amán. Est. 3:5, 6.

Los edomitas. Ez. 35:5.

Los gobernadores y otros. Dn. 6:4–9.

Herodías. Mr. 6:19.

Los escribas y otros. Mr. 11:18; Lc. 11:54.

Diótrefes. 3 Jn. 10.

MANÁ

Dado milagrosamente a Israel como comida en el desierto. Éx. 16:4, 15; Neh. 9:15.

Llamado

Maná de Dios. Neh. 9:20.

Pan del cielo. Sal. 105:40.

Pan del cielo. Éx. 16:4; Jn. 6:31.

Trigo de los cielos. Sal. 78:24.

Pan de nobles. Sal. 78:25.

Alimento espiritual. 1 Co. 10:3.

Antes desconocido. Dt. 8:3, 16.

Descrito como

Semillas de culantro. Éx. 16:31; Nm. 11:7.

Blanco. Éx. 16:31.

De color parecido al bedelio. Nm. 11:7.

De sabor parecido a hojuelas con miel. Éx. 16:31.

De sabor parecido al aceite. Nm. 11:18.

Escarcha. Éx. 16:14.

Caía después del rocío de la noche. Nm. 11:9.

No caía nada el día de reposo. Éx. 16:26, 27.

Se recogía cada mañana. Éx. 16:21.

Por cada persona se recogía un gomer de *m*. Éx. 16:16.

El sexto día, por causa del día de reposo, se recogían dos porciones. Éx. 16:5, 22–26.

Quien recogía mucho o poco tenía suficiente, y a nadie le sobraba. Éx. 16:18.

Derretido por el sol. Éx. 16:21.

Dado

Cuando Israel se quejaba por pan. Éx. 16:2, 3.

En respuesta a la oración. Sal. 105:40.

Por medio de Moisés. Jn. 6:31, 32.

Para mostrar la gloria de Dios. Éx. 16:7.

Como una señal de la misión divina de Moisés. Jn. 6:30, 31.

Durante cuarenta años. Neh. 9:21.

Como una prueba de obediencia. Éx. 16:4.

Para enseñar que no solo de pan vive el hombre. Dt. 8:3; Mt. 4:4.

Para enseñar humildad y probar a Israel. Dt. 8:16.

El guardado por más de un día (excepto el del día de reposo) se echaba a perder. Éx. 16:19, 20.

Los israelitas

Al comienzo fueron codiciosos del *m*. Éx. 16:17.

Lo recogían, lo cocían en calderas y hacían de él tortas. Nm. 11:8.

Lo consideraron inferior a la comida de Egipto. Nm. 11:4–6.

Lo despreciaron. Nm. 21:5.

Castigos por menospreciar el *m*. Nm. 11:10–20.

Castigados por despreciar el *m*. Nm. 21:6.

Cesó cuando Israel llegó a Canaán. Éx. 16:35; Jos. 5:12.

Ilustrativo de

Jesucristo. Jn. 6:32–35.

m metro

m metro

m metro

m metro

La bienaventuranza dada a los fieles. Ap. 2:17.

Una vasija de oro de *m.* depositada en el Lugar santísimo como recuerdo. Éx. 16:32–34; He. 9:4.

MANASÉS, LA TRIBU DE

Descendía del hijo mayor de José adoptado por Jacob. Gn. 41:51; 48:5.

Profecías en cuanto a *M.* Gn. 48:20; 49:22–26; Dt. 33:13–17.

Personas escogidas de *M.* para

Censar el pueblo. Nm. 1:10.

Espiar la tierra. Nm. 13:11.

Distribuir la tierra. Nm. 34:3.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:34, 35.

Parte de la tercera división de Israel en sus viajes. Nm. 10:22, 23.

Acampaba junto a Efraín y bajo su bandera al oeste del tabernáculo. Nm. 2:18, 20.

La ofrenda de *M.* en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:54–59.

Familias de *M.* Nm. 26:29–33.

Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:34.

En Gerizim dijo amén a las bendiciones. Dt. 27:12.

La mitad de *M.* tuvo su territorio al oriente del Jordán. Nm. 32:33, 39–42; Jos. 13:29–31.

El territorio de la otra mitad. Jos. 17:1–11.

No pudo expulsar a los cananeos, pero los hizo tributarios. Jos. 17:12, 13; Jue. 1:27, 28.

Algunos de *M.*

Ayudaron a David contra Saúl. 1 Cr. 12:19–21.

En la coronación de David. 1 Cr. 12:31–37.

m metro

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

Volvieron a su alianza con la casa de David en el reinado de Asa. 2 Cr. 15:9.

En la pascua de Ezequías. 2 Cr. 30:1, 11, 18.

David constituyó gobernantes y capitanes sobre *M*. 1 Cr. 26:32; 27:20, 21.

A menudo en guerra con Efraín. Jue. 12:1, 6; Is. 9:21.

El territorio de *M*., limpiado de ídolos por Ezequías y Josías. 2 Cr. 31:1; 34:6.

Personas notables de *M*.

Las hijas de Zelofehad. Nm. 27:1–7.

Gedeón. Jue. 6:15.

Abimelec. Jue. 9:1.

Jotam. Jue. 9:5, 7, 21.

Jaír. Jue. 10:3.

Jefté. Jue. 11:1.

Barzilai. 2 S. 17:27.

Elías. 1 R. 17:1.

MANDAMIENTOS, LOS DIEZ

Pronunciados por Dios. Éx. 20:1; Dt. 5:4, 22.

Escritos por Dios. Éx. 32:16; 34:1, 28; Dt. 4:13; 10:4.

Enumerados. Éx. 20:3–17.

Resumidos por Cristo. Mt. 22:35–40.

Su ley es espiritual. Vean “ley de Dios, *La*”. Mt. 5:28; Ro. 7:14.

MANOS, LAS

Miembros necesarios del cuerpo. 1 Co. 12:21.

Partes del cuerpo, mencionadas

Las palmas de la mano. Is. 49:16; Mt. 26:67.

El dedo pulgar. Éx. 29:20; Lv. 14:14, 17.

Los dedos de la mano. 2 S. 21:20; Dn. 5:5.

Dios fortalece las *m*. Gn. 49:24.

Dios hace impotentes las *m*. Job 5:12.

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

M Texto mayoritario

m metro

Operaciones de las manos, mencionadas

Palpar. Sal. 115:7; 1 Jn. 1:1.

Tomar. Gn. 3:22; Éx. 4:4.

Sostener. Jue. 7:20; Ap. 10:2.

Trabajar. Pr. 31:19; 1 Ts. 4:11.

Escribir. Is. 44:5; Gá. 6:11.

Hacer señas. Is. 13:2; Hch. 12:17.

Golpear. Mr. 14:65; Jn. 19:3.

Diferenciadas como

La derecha. Hch. 3:7.

La izquierda. Gn. 14:15; Hch. 21:3.

Muchos son expertos en el uso de ambas *m*. 1 Cr. 12:2.

Muchos tenían más dominio de la *m*. izquierda. Jue. 3:15, 21; 20:16.

La mano derecha

Un lugar de honor. 1 R. 2:19; Sal. 45:9.

Un lugar de poder. Sal. 110:1; Mr. 14:62.

Anillo usado en la *m*. Jer. 22:24.

Dada como prueba de amistad. Gá. 2:9.

Utilizada para abrazar. 2 S. 20:9; Cnt. 2:6; 8:3.

Juramento con la *m*. Is. 62:8.

El acusador puesto de pie junto a la *m*. del acusado. Sal. 109:6; Zac. 3:1.

La *m*. de los sacerdotes tocada con la sangre del carnero de la consagración. Éx. 29:20; Lv. 8:23, 24.

La *m*. del leproso curado tocada con la sangre de su holocausto. Lv. 14:14, 17, 25.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

La *m.* del leproso curado tocada con aceite. Lv. 14:28.
Los judíos llevaban un báculo en la *m.* cuando se hallaban caminando. Éx. 12:11; 2 R. 4:29.
Los judíos comen con las *m.* Mt. 26:23.
Las *m.* eran lavadas
Antes de comer. Mt. 15:2; Mr. 7:3.
Después de tocar a una persona que estuviera inmunda. Lv. 15:11.
Como muestra de inocencia. Dt. 21:6, 7; Mt. 27:24.
Referencia a la costumbre de los criados de derramar agua sobre las *m.* 2 R. 3:11.
Los criados dirigidos por los movimientos de la *m.* Sal. 123:2.
Las *m.* besadas en adoración idolátrica. Job 31:27.
Alianzas hechas mediante un apretón de *m.* 2 R. 10:15; Pr. 11:21.
Fianzas dadas mediante el choque de *m.* Job 17:3; Pr. 6:1; 17:18; 22:26.
Las *m.* se levantaban
Para orar. Sal. 141:2; Lm. 3:41.
Para alabar a Dios Sal. 134:2.
Para hacer un juramento. Gn. 14:22; Ap. 10:5.
Para bendecir. Lv. 9:22.
A menudo se extendían para orar. Sal. 68:31; Is. 1:15.
Colocadas debajo el muslo de una persona a quien se hacía un juramento. Gn. 24:2, 3; 47:29, 31.
Batidas de alegría. 2 R. 11:12; Sal. 47:1.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Batidas en la ira extrema. Nm. 24:10; Ez. 21:14, 17.

Extendidas en burla. Os. 7:5; Sof. 2:15.

La imposición de las *m.*, utilizada para

Transferir la culpa en los sacrificios de expiación. Lv. 1:4; 3:2; 16:21, 22.

Apartar a los levitas. Nm. 8:10.

Conferir poder civil. Nm. 27:18; Dt. 34:9.

Bendecir. Gn. 48:14; Mr. 10:16.

Ordenar a los ministros de Dios. Hch. 6:6; 1 Ti. 4:14.

Impartir los dones del Espíritu Santo. Hch. 8:17; 19:6.

La imposición de *m.*, un principio fundamental de la doctrina de Cristo. He. 6:1, 2.

Las *m.* deben ser empleadas

Diligentemente. Ef. 4:28; 1 Ts. 4:11.

En el servicio a Dios. Neh. 2:18; Zac. 8:9, 13.

En acciones de benevolencia. Pr. 3:27; 31:20.

Las *m.* de los impíos, descritas como

Sangrientas. Is. 1:15; 59:3.

Violentas. Sal. 58:2; Is. 59:6.

Malévolas. Sal. 26:10; Mi. 7:3.

Perezosas. Pr. 6:10; 21:25.

Engañosas para ellos mismos. Sal. 9:16.

Los impíos recompensados por la obra de sus *m.* Sal. 28:4; Pr. 12:14; Is. 3:11.

Los creyentes bendecidos por la obra de sus *m.* Dt. 2:7; 30:9; Job 1:10; Sal. 90:17.

A los culpables, a menudo

Les ataban las *m.* Mt. 22:13.

Les cortaban las *m.* Dt. 25:12; 2 S. 4:12.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Les mutilaban las manos. Jue. 1:6, 7.

Se les colgaba de las *m*. Lm. 5:12.

Ilustrativas

De poder. 1 R. 18:46; 2 R. 13:5.

De rebelión (las *m*. levantadas contra otro). 2 S. 20:21.

De generosidad (la *m*. abierta). Dt. 15:8; Sal. 104:28.

De mezquindad (la *m*. cerrada). Dt. 15:7.

La *m*. derecha, ilustrativa

De fuerza y poder. Éx. 15:6; Sal. 17:7.

De ayuda (tomar de la *m*.). Sal. 73:23; Is. 41:13.

De protección (estar a la *m*.). Sal. 16:8; 109:31; 110:5.

De maldad (la *m*. llena de sobornos). Sal. 26:10.

De engaño (la *m*. llena de mentira). Sal. 144:8, 11; Is. 44:20.

De negación de ayuda. (la *m*. retraída). Sal. 74:11.

De abnegación extrema (cortarse la *m*.). Mt. 5:30.

MANSEDUMBRE, LA

Jesucristo fue un ejemplo de *m*. Sal. 45:4; Is. 53:7; Mt. 11:29; 21:5; 2 Co. 10:1; 1 P. 2:21–23.

Su enseñanza en cuanto a la *m*. Mt. 5:38–45.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Un fruto del Espíritu. Gá. 5:22, 23.

Los creyentes deben

Buscar la *m*. Sof. 2:3.

Vestirse de *m*. Col. 3:12, 13.

Recibir la Palabra de Dios con *m*. Stg. 1:21.

Mostrar *m*. por su conducta, etcétera Stg. 3:13.

Dar razón de su esperanza con *m*. 1 P. 3:15.

Mostrar *m*. a todos los hombres. Tit. 3:2.

Restaurar a los descarriados con *m*. Gá. 6:1.

Preciosa delante de Dios. 1 P. 3:4.

Los ministros de Dios deben

Seguir la mansedumbre. 1 Ti. 6:11.

Corregir con *m*. a los que se oponen. 2 Ti. 2:24, 25.

Instar a su pueblo a tener *m*. Tit. 3:1, 2.

Una característica de la sabiduría. Stg. 3:17.

Necesaria par el andar cristiano. Ef. 4:1, 2; 1 Co. 6:7.

Los dotados de *m*.

Son preservados. Sal. 76:9.

Son exaltados. Sal. 147:6; Mt. 23:12.

Son guiados y enseñados. Sal. 25:9.

Son saciados con abundancia. Sal. 22:26.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Son hermoseedos con la salvación. Sal. 149:4.

Aumentarán su gozo. Is. 29:19.

Herederán la tierra. Sal. 37:11.

El evangelio será predicado a los que tienen *m*. Is. 61:1.

Bienaventuranza de la *m*. Mt. 5:5.

Ejemplificada por

Moisés. Nm. 12:3.

David. 1 S. 30:6; 2 S. 16:9–12.

Pablo. 1 Co. 4:12; 1 Ts. 2:7.

MAÑANA, LA

La segunda parte del día en la creación. Gn. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.

La primera parte del día natural. Mr. 16:2.

Decretada por Dios. Job 38:12.

Comenzaba con el despuntar del día. Jos. 6:15; Sal. 119:147.

Continuaba hasta el mediodía. 1 R. 18:26; Neh. 8:3.

El despuntar del día, llamado los párpados de la *m*. Job 3:9; 41:18.

Las salidas de la *m*., hechas para la alegría. Sal. 65:8.

Los judíos

Generalmente se levantaban temprano en la *m*. Gn. 28:18; Jue. 6:28.

Comían en la *m*. Ec. 10:16.

Iban al templo en la *m*. Lc. 21:38; Jn. 8:2.

Ofrecían una parte del sacrificio diario en la *m*. Éx. 29:38, 39; Nm. 28:4–7.

Dedicaban una parte de la *m*. a la adoración y la alabanza. Sal. 5:3; 59:16; 88:13.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Recogían el maná en la *m*. Éx. 16:21.

Comenzaban sus viajes en la *m*. Gn. 22:3.

Tenían tribunales en la *m*. Jer. 21:12; Mt. 27:1.

Pactaban acuerdos en la *m*. Gn. 26:31.

Diligenciaban sus asuntos en la *m*. Ec. 11:6; Mt. 20:1.

Era con frecuencia despejada. 2 S. 23:4.

Un cielo arrebolado en la *m*., una señal de mal tiempo. Mt. 16:3.

Anunciada por el lucero del alba. Job 38:7.

Ilustrativa

De la resurrección. Sal. 49:14.

De la gloria de la iglesia (el despuntar de la *m*.). Cnt. 6:10; Is. 58:8.

La gloria de Cristo (la estrella de la *m*.). Ap. 22:16.

De la recompensa de los fieles (la estrella de la *m*.). Ap. 2:28.

De la efímera profesión de fe los hipócritas (las nubes de la *m*.). Os. 6:4.

De los movimientos rápidos (las alas de la *m*.). Sal. 139:9.

De severas calamidades (su irradiación sobre las montañas). Jl. 2:2.

MAR, EL

Originalmente, la reunión de las aguas fue llamada *m*. Gn. 1:10.

Grandes ríos eran llamados con frecuencia *m*. Is. 11:15; Jer. 51:36.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Los lagos muchas veces eran llamados *m*. Dt. 3:17; Mt. 8:24, 27, 32.

Dios

Creó el *m*. Éx. 20:11; Sal. 95:5; Hch. 14:15.

Hizo las aves y los peces a partir del *m*. Gn. 1:20–22.

Fundó la tierra sobre los *m*. Sal. 24:2.

Puso límites al *m*., por decreto perpetuo. Job 26:10; 38:8, 10, 11; Pr. 8:27, 29.

Mide las aguas del *m*. Is. 40:12.

Hace lo que quiere en los *m*. Sal. 135:6.

Seca al *m*., con su reprensión. Is. 50:2; Nah. 1:4.

Hace temblar al *m*. con su palabra. Hag. 2:6.

Calma el *m*., por su poder. Sal. 65:7; 89:9; 107:29.

De una extensión enorme. Job 11:9; Sal. 104:25.

De gran profundidad. Sal. 68:22.

Los ríos se llenan por las exhalaciones del *m*. Ec. 1:7.

Reabastecido continuamente por los ríos. Ec. 1:7; Ez. 47:8.

Es llamado

Mar profundo. Job 41:31; Sal. 107:24; 2 Co. 11:25.

Muchas aguas. Sal. 77:19.

Grande y anchuroso *m*. Sal. 104:25.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Las nubes, la vestidura del *m*. Job 38:9.

La oscuridad, la faja del *m*. Job 38:9.

La arena, el término del mar. Jer. 5:22.

Habitado por innumerables criaturas, grandes y pequeñas. Sal. 104:25, 26.

Las maravillas de Dios vistas en el *m*. Sal. 107:24.

Hecho para glorificar a Dios. Sal. 69:34; 148:7.

Mares mencionados en las Escrituras

Adriático o Mar de Adria. Hch. 27:27.

Mediterráneo o Mar Grande. Nm. 34:6; Dt. 11:24; 34:2; Zac. 14:8.

Mar Rojo. Éx. 10:19; 13:18; 23:31.

Mar de Jope o Mar de los Filisteos. Esd. 3:7; Éx. 23:21.

Salado o Mar Muerto. Gn. 14:3; Nm. 34:12.

Mar de Galilea. Mt. 4:18; 8:32; Jn. 6:1.

Mar de Jazer. Jer. 48:32.

Encrespado por el viento. Sal. 107:25, 26; Jon. 1:4.

Hecho espumas por el leviatán. Job 41:31, 32.

Las ondas del *m*.

Encrespadas. Sal. 93:3; 107:25.

Lanzadas de un lado para otro. Jer. 5:22.

Multitudinarias. Jer. 51:42.

Estruendosas. Sal. 93:4; Hch. 27:41.

Rugientes. Lc. 21:25; Jud. 1:13.

La orilla del *m*., cubierta con arena. Gn. 22:17; 1 R. 4:29; Job 6:3; Sal. 78:27.

Numerosas islas en el *m*. Ez. 26:18.

Atravesado por embarcaciones. Sal. 104:26; 107:23.

Surcar el *m*., peligroso. Hch. 27:9, 20; 2 Co. 11:26.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Las naciones comerciales

A menudo construían ciudades en las orillas de los *m*. Gn. 49:13; Ez. 27:3; Nah. 3:8.

Obtenían grandes riquezas de los *m*. Dt. 33:19.

Entregará sus muertos en el día del juicio. Ap. 20:13.

La tierra renovada no tendrá *m*. Ap. 21:1.

Ilustrativo

De los grandes sufrimientos. Is. 43:2; Lm. 2:13.

De los impíos (el *m*. tempestuoso). Is. 57:20.

De ejércitos enemigos (el *m*. rugiente). Is. 5:30; Jer. 6:23.

De justicia (las ondas del *m*.). Is. 48:18.

De ejércitos asoladores (las ondas del *m*.). Ez. 26:3, 4.

De los inconstantes (las ondas del *m*.). Stg. 1:6.

De la difusión del conocimiento espiritual sobre la tierra en los últimos días (el *m*. cubierto de aguas). Is. 11:9; Hab. 2:14.

De la paz del cielo (un *m*. de vidrio, como el cristal). Ap. 4:6; 15:2.

MARIDOS, LOS

Deben tener solo una esposa. Gn. 2:24; Mr. 10:6–8; 1 Co. 7:2–4.

Tienen autoridad sobre sus esposas. Gn. 3:16; 1 Co. 11:3; Ef. 5:23.

Deberes de los *m*. con sus esposas

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Respetarlas. 1 P. 3:7.

Amarlas. Ef. 5:25–33; Col. 3:19.

Considerarlas como a sí mismos. Gn. 2:23; Mt. 19:5.

Ser fieles a ellas. Pr. 5:19; Mal. 2:14, 15.

Vivir con ellas hasta la muerte. Gn. 2:24; Mt. 19:3–9.

Alentarlas. 1 S. 1:8.

Pedir el consejo de ellas. Gn. 31:4–7.

No abandonarlas, aunque no sean creyentes. 1 Co. 7:11, 12, 14, 16.

Los deberes de los *m.* no deben poner trabas a sus deberes con Cristo. Lc. 14:26; Mt. 19:29.

Buenos *m.* Ejemplificados por

Isaac. Gn. 24:67.

Elcana. 1 S. 1:4, 5.

Malos *m.*—Ejemplificados por

Salomón. 1 R. 11:1.

Asuero. Est. 1:10, 11.

MARTIRIO, EL

Es la muerte sufrida por la Palabra de Dios y el testimonio de Cristo. Ap. 6:9; 20:4.

Los creyentes

Advertidos en cuanto al *m.* Mt. 10:21; 24:9; Jn. 16:2.

No deben temer el *m.* Mt. 10:28; Ap. 2:10.

Deben estar preparados para el *m.* Mt. 16:24, 25; Hch. 21:13.

Deben resistir el pecado hasta el *m.* He. 12:4.

La recompensa por el *m.* Ap. 2:10; 6:11.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Causado por instigación del diablo. Ap. 2:10, 13.

La apostasía, responsable de causar *m*. Ap. 17:6; 18:24.

El *m*. de los fieles será vengado. Lc. 11:50, 51; Ap. 18:20–24.

Ejemplificado por

Abel. Gn. 4:8; 1 Jn. 3:12.

Abimelec y sus compañeros sacerdotes. 1 S. 22:18, 19.

Los profetas y fieles de la antigüedad. 1 R. 18:4; 19:10; Lc. 11:50, 51; He. 11:37.

Urías. Jer. 26:23.

Juan el Bautista. Mr. 6:27.

Pedro. Jn. 21:18, 19.

Esteban. Hch. 7:58.

Los cristianos. Hch. 9:1; 22:4; 26:10.

Jacobo. Hch. 12:2.

Antipas. Ap. 2:13.

MATRIMONIO

Instituido divinamente. Gn. 2:24.

Una relación de pacto. Mal. 2:4.

Concebido para

La felicidad del hombre. Gn. 2:18.

Aumentar la población humana. Gn. 1:28; 9:1.

Levantar una semiente santa. Mal. 2:15.

Evitar la fornicación. 1 Co. 7:2.

La expectativa de la simiente prometida de la mujer, un incentivo para el *m*. en la antigüedad. Gn. 3:15; 4:1.

Correcto en todos. 1 Co. 7:2, 28; 1 Ti. 5:14.

Honroso en todos. He. 13:4.

Debe ser solo en el Señor. 1 Co. 7:39.

Expresado por

La unión en una sola carne. Mt. 19:6.

El establecimiento de un parentesco. 1 R. 3:1.

m metro

m metro

m metro

La adquisición de una esposa. Éx. 2:1.

El dar hijas a los hijos, e hijos a las hijas. Dt. 7:3; Esd. 9:12.

Indisoluble durante la vida en común de las partes. Mt. 19:6; Ro. 7:2, 3; 1 Co. 7:39.

Primeras noticias del inicio de la poligamia. Gn. 4:19.

Contraído en la era de los patriarcas con parientes cercanos. Gn. 20:12; 24:24; 28:2.

Pactado a menudo por los padres en favor de los hijos. Gn. 24:49–51; 34:6, 8.

Debe ser con el consentimiento de los padres. Gn. 28:8; Jue. 14:2, 3.

El consentimiento de las partes, necesario para el *m*. Gn. 24:57, 58; 1 S. 18:20; 25:41.

Los padres pueden negarse a dar sus hijos en *m*. Éx. 22:17; Dt. 7:3.

Los judíos

Tenían prohibido contraer *m*. con parientes cercanos. Lv. 18:6.

Tenían prohibido contraer *m*. con idólatras. Dt. 7:3, 4; Jos. 23:12; Esd. 9:11, 12.

Muchas veces contraían *m*. con extranjeros. 1 R. 11:1; Neh. 13:23.

A veces eran culpables de poligamia. 1 R. 11:1, 3.

Eran muy celosos al pactar el *m*. para sus hijos. Gn. 24:2, 3; 28:1, 2.

Se desposaban cierto tiempo antes del *m*. Dt. 20:7; Jue. 14:5, 7, 8; Mt. 1:18.

Se casaban jóvenes. Pr. 2:17; Jl. 1:8.

Se casaban a menudo con personas de su propia tribu. Éx. 2:1; Nm. 36:6–13; Lc. 1:5, 27.

Estaban obligados a casarse con la esposa del hermano que hubiera muerto sin dejar descendencia. Dt. 25:5; Mt. 22:24.

Consideraban una deshonra el ser privados del *m*. Is. 4:1.

Consideraban una causa de aflicción el ser privados del *m*. Jue. 11:38.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Eran castigados a menudo con la privación del *m*. Jer. 7:34; 16:9; 25:10.

Tenían permitido divorciarse por la dureza de sus corazones. Dt. 24:1; Mt. 19:7, 8.

Estaban eximidos de ir a la guerra inmediatamente después de su *m*. Dt. 20:7.

El sacerdote no podía contraer *m*. con personas divorciadas o no convenientes. Lv. 21:7.

El sumo sacerdote no podía contraer *m*. con una viuda o con una mujer divorciada o licenciosa. Lv. 21:14.

Se realizaba en la puerta de la ciudad y delante de testigos. Rut. 4:1, 10, 11.

Maneras de pedir mujeres en *m*. Gn. 24:3, 4; 34:6, 8; 1 S. 25:39, 40.

Por lo general, las hijas mayores eran dadas en *m*. antes que las menores. Gn. 29:26.

Antes del *m*. se daban una dote a los padres de la mujer. Gn. 29:18; 34:12; 1 S. 18:27, 28; Os. 3:2.

Se celebraba

Con gran alegría. Jer. 33:11; Jn. 3:29.

Con fiestas. Gn. 29:22; Jue. 14:10; Mt. 22:2, 3; Jn. 2:1–10.

Durante siete días. Jue. 14:12.

Después del *m*. se daba una bendición. Gn. 24:60; Rut. 4:11, 12.

La novia

Recibía regalos antes del *m*. Gn. 24:53.

Recibía una doncella en el *m*. Gn. 24:59; 29:24, 29.

Se adornaba con joyas para el *m*. Is. 49:18; 61:10.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Se vestía espléndidamente. Sal. 45:13, 14.

Era asistida por damas de compañía. Sal. 45:9.

Se paraba a la derecha del novio. Sal. 45:9.

Llamada a olvidarse de la casa de su padre. Sal. 45:10.

El novio

Se ataviaba con adornos. Is. 61:10.

Era asistido por muchos amigos. Jue. 14:11; Jn. 3:29.

Recibía regalos. Sal. 45:12.

Coronado con guirnaldas. Cnt. 3:11.

Se gozaba por la novia. Is. 62:5.

Regresaba con la novia a su casa en la noche. Mt. 25:1–6.

Vestiduras provistas para los invitados al *m*. Mt. 22:12.

La infidelidad de los comprometidos en *m*., castigada como si estuvieran casados.

Dt. 22:23, 24; Mt. 1:19.

Ilustrativo de

La unión de Dios con la nación judía. Is. 54:5; Jer. 3:14; Os. 2:19, 20.

La unión de Jesucristo con su iglesia. Ef. 5:23, 24, 32.

MEDIDAS

Injustas, una abominación a Dios. Pr. 20:10.

Los judíos no debían ser injustos en las *m*. Lv. 19:35; Dt. 25:14, 15.

Los judíos a menudo utilizaban *m*. injustas. Mi. 6:10.

De líquidos y sólidos

Log. Lv. 14:10, 15.

Cab. 2 R. 6:25.

Gomer (la décima parte de un efa). Éx. 16:36; Lv. 5:11; 14:10.

Hin. Éx. 29:40.

Bato o efa. Is. 5:10; Ez. 45:11.

Homer o coro. Is. 5:10; Ez. 45:14.

Cántaro. Jn. 2:6.

m metro

m metro

m metro

m metro

De longitud.

Palmo menor. Éx. 25:25; Sal. 39:5.

Palmo. Éx. 28:16; 1 S. 17:4.

Codo. Gn. 6:15, 16; Dt. 3:11.

Braza. Hch. 27:28.

Estadio. Lc. 24:13; Jn. 11:13.

Milla. Mt. 5:41.

Distancias medidas con varas y cordeles. 2 S. 8:2; Jer. 31:39; Ez. 40:3; Ap. 21:16.

Se ajustaban al modelo del santuario. 1 Cr. 23:29.

Ilustrativas

Del castigo moderado (corrección con medida). Jer. 30:11.

Del sufrimiento severo (beber lágrimas en gran medida). Sal. 80:5.

De la infinita sabiduría de Dios (poner las aguas por medida). Job 28:23, 25.

De la grandeza de Dios (la medida del polvo de la tierra). Is. 40:12.

De la brevedad de la vida (la medida (la medida de nuestros días). Sal. 39:4.

Del hambre severa (beber el agua, por medida). Ez. 4:11, 16.

De la perfección (la medida de la estatura de Cristo). Ef. 4:13.

De la insaciabilidad del infierno (abrir la boca sin medida). Is. 5:14.

MEDOPERSA, REINO

Se extendía desde la India hasta Etiopía. Est. 1:1.

Estaba ocupado por los descendientes de Elam. Gn. 10:22.

Ilustrado por

La parte de plata de la imagen en el sueño de Nabucodonosor. Dn. 2:32, 39.

Un oso. Dn. 7:5.

Un carnero que tenía dos cuernos. Dn. 8:3, 20.

Susa, una de las principales ciudades del *r.* Est. 1:2; 8:15.

Acmeta o Ecbatana, una de las principales ciudades del *r.* Esd. 6:2.

Estaba dividido en muchas provincias. Est. 1:1; Dn. 6:1.

Las leyes del *r.*, inalterables. Dn. 6:12, 15.

Gobernado por reyes autocráticos. Est. 3:8, 11; 7:9.

Reyes del *r.*, mencionados en las Escrituras

Ciro. Esd. 1:1.

Asuero o Cambises. Esd. 4:6.

Artajerjes Smerdis (un usurpador). Esd. 4:7.

Darío Histaspes. Esd. 6:1; Dn. 5:31.

Jerjes. Dn. 11:2.

Artajerjes Longímano o Asuero. Esd. 6:14; 7:1; Est. 1:1.

Los reyes del *r*.

Llamados reyes de Asiria. Esd. 6:22.

Llamados reyes de Babilonia. Neh. 13:6.

Se llamaban a sí mismos rey de reyes. Esd. 7:12.

Vivían en palacios reales. Est. 1:2; 8:14.

Eran excesivamente ricos. Est. 1:4; Dn. 12:2.

Agasajaban espléndidamente. Est. 1:3, 5, 7.

Tenían en su mano un cetro de oro. Est. 5:2.

Condenaban a muerte a quienes se les acercaran sin permiso. Est. 4:11, 16.

Famoso por sus sabios. Est. 1:13; Mt. 2:1.

Sus habitantes eran guerreros. Ez. 27:10; 38:5.

Costumbres peculiares del *r*. Est. 1:8; 2:12, 13.

Babilonia tomada por el *r*. Dn. 5:20, 31.

Los judíos librados de la cautividad por medio del *r*. 2 Cr. 36:20, 22, 23; Esd. 1:1–4.

Profecías en cuanto al *r*.

Sus extensas conquistas. Dn. 8:4.

La conquista de Babilonia. Is. 21:1, 2; Dn. 5:28.

La liberación de los judíos. Is. 44:28; 45:1–4.

La invasión de Grecia bajo Jerjes. Dn. 11:2.

El fin del *r*. Alejandro. Dn. 8:6, 7; 11:3.

MENOSPRECIO, EL

El pecado del *m*. Job 31:13, 14; Pr. 14:21.

La necesidad del *m*. Pr. 11:12.

Una característica de los impíos. Pr. 18:3; Is. 5:24; 2 Ti. 3:3.

Prohibido hacia

Padres. Pr. 23:22.

Los pequeños de Cristo. Mt. 18:10.

m metro

m metro

Los hermanos débiles. Ro. 14:3.

Los ministros de Dios jóvenes. 1 Co. 16:11.

Los amos creyentes. 1 Ti. 6:2.

Los pobres. Stg. 2:1–3.

El fariseísmo induce al *m*. Is. 65:5; Lc. 18:9, 11.

El orgullo y la prosperidad inducen al *m*. Sal. 123:4.

Los ministros de Dios no deben dar lugar al *m*. 1 Ti. 4:12.

El *m*. a los ministros de Dios es un desprecio a Dios. Lc. 10:16; 1 Ts. 4:8.

Hacia la iglesia

A menudo se convierte en respeto. Is. 60:14.

A menudo es castigado. Ez. 28:26.

Hace que los creyentes clamen a Dios. Neh. 4:4; Sal. 123:3.

Los impíos manifiestan *m*. hacia

Cristo. Sal. 22:6; Is. 53:3; Mt. 27:29.

Los creyentes. Sal. 119:141.

Las autoridades. 2 P. 2:10; Jud. 1:8.

Los padres. Pr. 15:5, 20.

Los que sufren. Job 19:18.

Los pobres. Sal. 14:6; Ec. 9:16.

A veces los creyentes tienen la culpa del *m*. Stg. 2:6.

Ejemplificado por

Hagar. Gn. 16:4.

Los hijos de Belial. 1 S. 10:27.

Nabal. 1 S. 25:10, 11.

Mical. 2 S. 6:16.

Sanbalat y otros. Neh. 2:19; 4:2, 3.

Los falsos maestros. 2 Co. 10:10.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

MENTIRA, LA

Prohibida. Lv. 19:11; Col. 3:9.

Aborrecible a Dios. Pr. 6:16–19.

Una abominación a Dios. Pr. 12:22.

Un estorbo a la oración. Is. 59:2, 3.

El diablo, padre de la *m*. Jn. 8:44.

El diablo induce a los hombres a la *m*. 1 R. 22:22; Hch. 5:3.

Los creyentes

Aborrecen la *m*. Sal. 119:163; Pr. 13:5.

Rechazan la *m*. Is. 63:8; Sof. 3:13.

No estiman a los que practican la *m*. Sal. 40:4.

Repelen a los que practican la *m*. Sal. 101:7.

Oran para ser preservados de la *m*. Sal. 119:29; Pr. 30:8.

No conviene a los gobernantes. Pr. 17:7.

La iniquidad de los gobernantes que hacen caso de la *m*. Pr. 29:12.

Falsos profetas amigos de la *m*. Jer. 23:14; Ez. 22:28.

Falsos testigos amigos de la *m*. Pr. 14:5, 25.

Los antinomianos, incurso en la *m*. 1 Jn. 1:6; 2:4.

Los hipócritas, amigos de la *m*. Os. 11:12.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Los hipócritas, una simiente de *m*. Is. 57:4.

Los impíos

Inclinados a la *m*., desde su infancia. Sal. 58:3.

Aman la *m*. Sal. 52:3.

Se deleitan en la *m*. Sal. 62:4.

Van tras la *m*. Sal. 4:2.

Preparan sus lenguas para la *m*. Jer. 9:3, 5.

Conciben *m*. Sal. 7:14.

Dan oídos a la *m*. Pr. 17:4.

Una característica de la apostasía. 2 Ts. 2:9; 1 Ti. 4:2.

Conduce a

El odio. Pr. 26:28.

El amor a la conversación pecaminosa. Pr. 17:4.

A menudo está acompañada de crímenes escandalosos. Os. 4:1, 2.

La necesidad de disimular el odio con la *m*. Pr. 10:18.

La futilidad de obtener riquezas por medio de la *m*. Pr. 21:6.

Será descubierta. Pr. 12:19.

La pobreza, preferible a la *m*. Pr. 19:22.

Aparta del cielo. Ap. 21:27; 22:15.

Los culpables de la *m*. serán lanzados al infierno. Ap. 21:8.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

El castigo por la *m*. Sal. 5:6; 120:3, 4; Pr. 19:5; Jer. 50:36.

Ejemplificada por

El diablo. Gn. 3:4.

Caín. Gn. 4:9.

Sara. Gn. 18:15.

Jacob. Gn. 27:19.

Los hermanos de José. Gn. 37:31, 32.

Los gabaonitas. Jos. 9:9–13.

Sansón. Jue. 16:10.

Saúl. 1 S. 15:13.

Mical. 1 S. 19:14.

David. 1 S. 21:2.

El profeta de Betel. 1 R. 13:18.

Giezi. 2 R. 5:22.

Los amigos de Job. Job 13:4.

Los ninivitas. Nah. 3:1.

Pedro. Mt. 26:72.

Ananías, etcétera. Hch. 5:5.

Los cretenses. Tit. 1:12.

MESES

El sol y la luna, hechos para distinguir los *m*. Gn. 1:14.

Los patriarcas fijaban el tiempo por los *m*. Gn. 29:14.

Los judíos calculaban el tiempo por los *m*. Jue. 11:37; 1 S. 6:1; 1 R. 4:7.

Los *m*. comenzaban con la primera aparición de la luna nueva. Nm. 10:10; Sal. 81:3.

Originalmente no tenían nombre. Gn. 7:11; 8:4.

El año se componía de doce *m*. 1 Cr. 27:2–15; Est. 2:12; Ap. 22:2.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Nombres de los doce *m*.

Primero, Nisán o Abib. Éx. 13:4; Neh. 2:1.

Segundo, Zif. 1 R. 6:1, 37.

Tercero, Siván. Est. 8:9.

Cuarto, Tamuz. Zac. 8:19.

Quinto, Av. Zac. 7:3.

Sexto, Elul. Neh. 6:15.

Séptimo, Etanim. 1 R. 8:2.

Octavo, Bul. 1 R. 6:38.

Noveno, Quisleu. Zac. 7:1.

Décimo, Tebet. Est. 2:16.

Undécimo, Sebat. Zac. 1:7.

Duodécimo, Adar. Esd. 6:15; Est. 3:7.

Los idólatras hacían predicciones por medio de los *m*. Is. 47:13.

La observancia de los *m*., reprobada. Gá. 4:10.

METALES, LOS

Se sacaban de la tierra. Job 28:1, 2, 6.

Mencionados en las Escrituras

Oro. Gn. 2:11, 12.

Plata. Gn. 44:2.

Bronce. Éx. 27:2, 4; 2 Cr. 12:10.

Bronce. Esd. 8:27; 2 Ti. 4:14.

Hierro. Nm. 35:16; Pr. 27:17.

Plomo. Éx. 15:10; Jer. 6:29.

Estaño. Nm. 31:22.

Valor comparativo de los *m*. Is. 60:17; Dn. 2:32–45.

A menudo estaban mezclados con impurezas. Is. 1:25.

La tierra santa tenía abundancia de *m*. Dt. 8:9.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Antigüedad del trabajo con los *m*. Gn. 4:21.
Librados de la escoria por el fuego. Ez. 22:18, 20.
Purificados ceremonialmente por el fuego. Nm. 31:21–23.
Fundidos en moldes. Jue. 17:4; Jer. 6:29.
La arcilla del Jordán utilizar para moldear *m*. 1 R. 7:46.
Un comercio a gran escala. Ez. 27:12.

MIEL, LA

Dios, el dador de la *m*. Sal. 81:16; Ez. 16:19.
Acumulada y preparada por las abejas. Jue. 14:18.
Encontrada en
 Las peñas. Dt. 32:13; Sal. 81:16.
 Los bosques. 1 S. 14:25, 26; Jer. 41:8.
 Cadáveres de animales muertos. Jue. 14:8.
Dulzura de la *m*. Jue. 14:18.
La *m*. en el panal, la más dulce y la más estimada. Pr. 16:24; 24:13.
Abundaba en
 Egipto. Nm. 16:13.
 Asiria. 2 R. 18:32.
 Canaán. Éx. 3:8; Lv. 20:24; Dt. 8:8.
Considerada un alimento saludable. Pr. 24:13.
La moderación necesaria en la utilización de la *m*. Pr. 25:16, 27.
Despreciada por los que están saciados. Pr. 27:7.
Se comía
 Libremente. 1 S. 14:25, 26, 29.
 Con el panal. Cnt. 5:1; Lc. 24:42.
 Con leche. Cnt. 4:11.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Con mantequilla. Is. 7:15, 22.

Con langostas. Mt. 3:4; Mr. 1:6.

Mezclada con harina. Éx. 16:31; Ez. 16:13.

No podía ofrecerse con ningún sacrificio. Lv. 2:11.

Las primicias de la *m.*, ofrecidas a Dios. 2 Cr. 31:5.

Enviado a menudo como regalo. Gn. 43:11; 1 R. 14:3.

Exportada desde Canaán. Ez. 27:17.

Ilustrativa de

La Palabra de Dios. Sal. 19:10; 119:103.

El conocimiento. Pr. 24:13, 14.

Las palabras puras de los creyentes. Cnt. 4:11.

Las palabras agradables. Pr. 16:24.

Los labios de una mujer extraña. Pr. 5:3.

MILAGROS A TRAVÉS DE AGENTES SATÁNICOS

Efectuados por el poder del diablo. 2 Ts. 2:9; Ap. 16:14.

Hechos

Para apoyar falsas religiones. Dt. 13:1–2.

Por falsos cristos. Mt. 24:24.

Por falsos profetas. Mt. 24:24; Ap. 19:20.

Una señal de la apostasía. 2 Ts. 2:3, 9; Ap. 13:13.

No hacerles caso. Dt. 13:3.

Engañan a los impíos. 2 Ts. 2:10–12; Ap. 13:14; 19:20.

Ejemplificados por

Los magos de Egipto. Éx. 7:11, 22; 8:7.

La adivina de Endor. 1 S. 28:7–14.

Simón el mago. Hch. 8:9–11.

MILAGROS DE CRISTO, LOS

El agua transformada en vino. Jn. 2:6–10.

La curación del hijo del noble. Jn. 4:46–53.

La curación del siervo de un centurión. Mt. 8:5–13.

La pesca de gran cantidad de peces. Lc. 5:4–6; Jn. 21:6.

La expulsión de demonios. Mt. 8:28–32; 9:32, 33; 15:22–28; 17:14–18; Mr. 1:23–27.

La curación de la suegra de Pedro. Mt. 8:14, 15.

La curación de leprosos. Mt. 8:3; Lc. 17:14.

La curación de un paralítico. Mr. 2:3–12.

La restauración de la mano seca. Mt. 12:10–13.

La curación del paralítico. Jn. 5:5–9.

La resucitación de muertos. Mt. 9:18; 19:23–25; Lc. 7:12–15; Jn. 11:11–44.

La detención del flujo de sangre. Mt. 9:20–22.

La curación de ciegos. Mt. 9:27–30; Mr. 8:22–25; Jn. 9:1–7.

La curación del sordomudo. Mr. 7:32–35.

La alimentación de la multitud. Mt. 14:15–21; 15:32–38.

Anduvo sobre el mar. Mt. 14:25–27.

Hizo que Pedro anduviera sobre el mar. Mt. 14:29.

La tempestad calmada. Mt. 8:23–26; 14:32.

El súbito arribo de la barca. Jn. 6:21.

El dinero del tributo. Mt. 17:27.

La mujer curada de enfermedad. Lc. 13:11–13.

La curación de un hidrópico. Lc. 14:2–4.

La higuera secada. Mt. 21:19.

La curación de Malco. Lc. 22:50, 51.

Realizados frente a los mensajeros de Juan el Bautista. Lc. 7:21, 22.

La curación de muchas enfermedades diversas. Mt. 4:23, 24; 14:14; 15:30; Mr. 1:34; Lc. 6:17–19.

Su transfiguración. Mt. 17:1–8.

Su resurrección. Lc. 24:6; Jn. 10:18.

Su aparición a los discípulos, estando las puertas cerradas. Jn. 20:19.

Su ascensión. Hch. 1:9.

MILAGROS HECHOS A TRAVÉS DE SIERVOS DE DIOS

Moisés y Aarón

La vara convertida en serpiente. Éx. 4:3; 7:10.

La vara restaurada. Éx. 4:4.

La mano vuelta leprosa. Éx. 4:6.

La mano curada. Éx. 4:7.

El agua convertida en sangre. Éx. 4:9, 30.
El río convertido en sangre. Éx. 7:20.
La producción de ranas. Éx. 8:6.
Las ranas quitadas. Éx. 8:13.
La producción de piojos. Éx. 8:17.
La producción de moscas. Éx. 8:21–24.
Las moscas quitadas. Éx. 8:31.
La morriña de los animales. Éx. 9:3–6.
La producción de úlceras. Éx. 9:10, 11.
La producción de granizo. Éx. 9:23.
El granizo quitado. Éx. 9:33.
La producción de langostas. Éx. 10:13.
Las langostas quitadas. Éx. 10:19.
La producción de tinieblas. Éx. 10:22.
La muerte de los primogénitos. Éx. 12:29.
La división del Mar Rojo. Éx. 14:21, 22.
Los egipcios aplastados. Éx. 14:26–28.
Las aguas endulzadas. Éx. 15:25.
El agua sacada de la peña en Horeb. Éx. 17:6.
La derrota de Amalec. Éx. 17:11–13.
La destrucción de Coré. Nm. 16:28–32.
El agua sacada de la peña en Cades. Nm. 20:11.
La curación por medio de la serpiente de bronce. Nm. 21:8, 9.

Josué

La división de las aguas del Jordán. Jos. 3:10–17.
La restauración del Jordán a su cauce. Jos. 4:18.
La toma de Jericó. Jos. 6:6–20.
El detenimiento del sol y la luna. Jos. 10:12–14.

Gedeón

La destrucción de los madianitas. Jue. 7:16–22.

Sansón

El despedazamiento del león. Jue. 14:6.
La matanza de los filisteos. Jue. 14:19; 15:15.
El traslado de las puertas de Gaza. Jue. 16:3.
El derribamiento de la casa de Dagón. Jue. 16:30.

Samuel

Truenos y lluvia en tiempo de cosecha. 1 S. 12:18.

El profeta de Judá

El agostamiento de la mano de Jeroboam 1 R. 13:4.

El rompimiento del altar. 1 R. 13:5.

La restauración de la mano seca. 1 R. 13:6.

Elías

La sequía que causó. 1 R. 17:1; Stg. 5:17.

La multiplicación de la comida y el aceite. 1 R. 17:14–16.

La resucitación de un niño. 1 R. 17:22, 23.

El holocausto consumido por el fuego. 1 R. 18:36, 38.

Los hombres destruidos por el fuego. 2 R. 1:10–12.

La producción de lluvia. 1 R. 18:41–45; Stg. 5:18.

La división de las aguas del Jordán. 2 R. 2:8.

Llevado al cielo. 2 R. 2:11.

Eliseo

La división de las aguas del Jordán. 2 R. 2:14.

La sanidad de las aguas. 2 R. 2:21, 22.

Los muchachos despedazados por los osos. 2 R. 2:24.

La multiplicación del aceite. 2 R. 4:1–7.

El niño resucitado. 2 R. 4:32–35.

La curación de Naamán. 2 R. 5:10, 14.

El ataque de lepra a Giezi. 2 R. 5:27.

El hierro hecho flotar. 2 R. 6:6.

Los sirios castigados con ceguera. 2 R. 6:20.

La restauración de la vista de los sirios. 2 R. 6:20.

La resucitación de un hombre. 2 R. 13:21.

Isaías

La curación de Ezequías. 2 R. 20:7.

El regreso de la sombra en el reloj. 2 R. 20:11.

Los setenta discípulos

Diversos milagros. Lc. 10:9, 17.

Los apóstoles

Muchos milagros. Hch. 2:43; 5:12.

Pedro

La curación del cojo. Hch. 3:7.
La muerte de Ananías. Hch. 5:5.
La muerte de Safira. Hch. 5:10.
La curación de los enfermos. Hch. 5:15, 16.
La curación de Eneas. Hch. 9:34.
La resucitación de Dorcas. Hch. 9:40.

Esteban

Grandes prodigios. Hch. 6:8.

Felipe

Diversos milagros. Hch. 8:6, 7, 13.

Pablo

Elimas castigado con ceguera. Hch. 13:11.
La curación del cojo. Hch. 14:10.
La expulsión de un espíritu inmundo. Hch. 16:18.
Milagros extraordinarios. Hch. 19:11, 12.
La resucitación de Eutico. Hch. 20:10–12.
La mordedura inocua de la víbora. Hch. 28:5.
La curación del padre de Publio. Hch. 28:8.

Pablo y Bernabé

Diversas señales y prodigios. Hch. 14:3.

MILAGROS, LOS

El poder de Dios, necesario para los *m*. Jn. 3:2.

Descritos como

Maravillas. Sal. 78:12.
Prodigios grandes. Is. 29:14; Sal. 105:5.
Señales y portentos. Jer. 32:21; Jn. 4:48; 2 Co. 12:12.

Manifiestan

La gloria de Dios. Jn. 11:4.
La gloria de Cristo. Jn. 2:11; 11:4.
Las obras de Dios. Jn. 9:3.

Eran evidencias de una misión divina. Éx. 4:1–5; Mr. 16:20.

Cabía esperar que el Mesías realizara milagros. Mt. 11:2, 3; Jn. 7:31.

m metro

Jesús probó ser el Mesías a través de los *m*. Mt. 11:4–6; Lc. 7:20–22; Jn. 5:36; Hch. 2:22.

Jesús fue seguido debido a sus *m*. Mt. 4:23–25; 14:35, 36; Jn. 6:2, 26; 12:18.

Un don del Espíritu Santo. 1 Co. 12:10.

Eran realizados

Por el poder de Dios. Éx. 8:19; Hch. 14:3; 15:12; 19:11.

Por el poder de Cristo. Mt. 10:1.

Por el poder del Espíritu Santo. Mt. 12:28; Ro. 15:19.

En el nombre de Cristo. Mt. 16:17; Hch. 3:16; 4:30.

La primera predicación del evangelio, confirmada por los *m*. Mr. 16:20; He. 2:4.

Hicieron *m*. pero no se atribuyeron ningún poder de hacer los mismos. Hch. 3:12.

Deben producir fe. Jn. 2:23; 20:30, 31.

Deben producir obediencia. Dt. 11:1–3; 29:2, 3, 9.

Coadyutorio para la propagación inicial del evangelio. Hch. 8:6; Ro. 15:18, 19.

Era necesaria la fe por parte de

Los que realizaban *m*. Mt. 17:20; 21:21; Jn. 14:12; Hch. 3:16; 6:8.

Aquellos que eran beneficiarios de los *m*. Mt. 9:28; 13:58; Mr. 9:22–24; Hch. 14:9.

Debían de ser recordados. 1 Cr. 16:12; Sal. 105:5.

Debían de ser contados a las generaciones siguientes. Éx. 10:2; Jue. 6:13.

Insuficientes por sí mismos para producir conversión. Lc. 16:31.

Los impíos

Desean ver milagros. Mt. 27:42; Lc. 11:29; 23:8.

A menudo reconocen los *m*. Jn. 11:47; Hch. 4:16.

No comprenden los *m*. Sal. 106:7.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

No se ponen a considerar los *m*. Mr. 6:52.

Olvidan los *m*. Neh. 9:17; Sal. 78:1, 11.

Tienen contra ella las pruebas de los *m*. Nm. 14:22; Jn. 12:37.

Son culpables de desechar la evidencia ofrecida por los *m*. Mt. 11:20–24; Jn. 15:24.

MINISTROS DE DIOS, LOS

Llamados por Dios. Éx. 28:1; He. 5:4.

Capacitados por Dios. Is. 6:5–7; 2 Co. 3:5, 6.

Comisionados por Cristo. Mt. 28:19.

Enviados por el Espíritu Santo. Hch. 13:2, 4.

Tienen autoridad concedida por Dios. 2 Co. 10:8; 13:10.

La autoridad de los *m*. es para edificación. 2 Co. 10:8; 13:10.

Separados para el evangelio. Ro. 1:1.

A los *m*. se les ha confiado el evangelio. 1 Ts. 2:4.

Descritos como

Embajadores de Cristo. 2 Co. 5:20.

Ministros de Cristo. 1 Co. 4:1.

Administradores de los misterios de Dios. 1 Co. 4:1.

Defensores de la fe. Fil. 1:7.

Los siervos del pueblo de Jesucristo. 2 Co. 4:5.

Especialmente protegidos por Dios. 2 Co. 1:10.

Escasez de *m*. Mt. 9:37, 38; Ro. 10:14.

Dignidad de los *m*. Ro. 10:15.

El trabajo de los *m*., vano, sin la bendición de Dios. 1 Co. 3:7; 15:10.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Comparados con vasos de barro. 2 Co. 4:7.

Deben ser

Puros. Is. 52:11; 1 Ti. 3:9.

Santos. Éx. 28:36; Lv. 21:6; Tit. 1:8.

Humildes. Hch. 20:19.

Pacientes. 2 Co. 6:4; 2 Ti. 2:24.

Irreprensibles. 1 Ti. 3:2; Tit. 1:7.

Resueltos. Is. 6:8; 1 P. 5:2.

Desinteresados. 2 Co. 12:14; 1 Ts. 2:6.

Imparciales. 1 Ti. 5:21.

Amables. 1 Ts. 2:7; 2 Ti. 2:24.

Piadosos. Hch. 20:24; Fil. 1:20, 21.

Esforzados en la gracia. 2 Ti. 2:1.

Abnegados. 1 Co. 9:27.

Sobrios, justos, dueños de sí mismos. Lv. 10:9; Tit. 1:8.

Hospedador. 1 Ti. 3:2; Tit. 1:8.

Apto para enseñar. 1 Ti. 3:2; 2 Ti. 2:24.

Estudioso y reflexivo. 1 Ti. 4:13, 15.

Alertas. 2 Ti. 4:5.

Hombres de oración. Ef. 3:14; Fil. 1:4.

Estrictos en el gobierno de sus familias. 1 Ti. 3:4, 12.

Amorosos con su pueblo. Fil. 1:7; 1 Ts. 2:8, 11.

Ejemplos de la grey. Fil. 3:17; 2 Ts. 3:9; 1 Ti. 4:12; 1 P. 5:3.

No deben ser

Dominadores del pueblo de Dios. 1 P. 5:3.

Codiciosos de ganancias deshonestas. Hch. 20:33; 1 Ti. 3:3, 8; 1 P. 5:2.

Pendencieros. 1 Ti. 3:3; Tit. 1:7.

Pícaros. 2 Co. 4:2.

Aduladores. Gá. 1:10; 1 Ts. 2:4.

Personas que se desaniman fácilmente. 2 Co. 4:8, 9; 6:10.

Personas que se enredan con los afanes de este mundo. Lc. 9:60; 2 Ti. 2:4.

Dados al vino. 1 Ti. 3:3; Tit. 1:7.

Deben anhelar la salvación de su grey. 1 Co. 10:33.

Deben evitar ser tropiezo para los demás. 1 Co. 10:32, 33; 2 Co. 6:3.

Deben cumplir plenamente su ministerio. 2 Ti. 4:5.

Tienen la obligación de

Predicar el evangelio a todo el mundo. Mr. 16:16; 1 Co. 1:17.

Alimentar a la Iglesia. Jer. 3:15; Jn. 21:15–17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2.

Edificar a la Iglesia. 2 Co. 12:19; Ef. 4:12.

Velar por las almas. He. 13:17.

Orar por su pueblo. Jl. 2:17; Col. 1:9.

Fortalecer la fe de su pueblo. Lc. 22:32; Hch. 14:22.

Enseñar. 2 Ti. 2:2.

Exhortar. Tit. 1:9; 2:15.

Amonestar amorosamente. Hch. 20:31.

Reprender. Tit. 1:13; 2:15.

Consolar. 2 Co. 1:4–6.

Convencer a los contradictores. Tit. 1:9.

Pelear la buena batalla. 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7.

Sufrir penalidades. 2 Ti. 2:3.

Deben predicar

A Cristo resucitado. Hch. 8:5, 35; 1 Co. 2:2.

El arrepentimiento y la fe. Hch. 20:21.

Conforme a las palabras de Dios. 1 P. 4:11.

En todas partes. Mr. 16:20; Hch. 8:4.

No con palabras persuasivas de sabiduría humana. 1 Co. 1:17; 2:1, 4.

A Jesucristo, no a ellos mismos. 2 Co. 4:5.

Sin engaño. 2 Co. 2:17; 4:2; 1 Ts. 2:3, 5.

Todo el mensaje de Dios, sin reservas. Hch. 5:20; 20:20, 27; Ro. 15:19.

Con osadía. Is. 58:1; Ez. 2:6; Mt. 10:27, 28.

Con franqueza. 2 Co. 3:12.

Con celo. 1 Ts. 2:8.

Con perseverancia. Hch. 6:4; 2 Ti. 4:2.

Con consistencia. 2 Co. 1:18, 19.

Con atención. 1 Ti. 4:16.

Con amor y buena voluntad. Fil. 1:15–17.

Con fidelidad. Ez. 3:17, 18.

Gratuitamente, de ser posible. 1 Co. 9:18; 1 Ts. 2:9.

Ay de quienes no predicán el evangelio. 1 Co. 9:16.

Cuando son fieles

Se recomiendan a sí mismos como ministros de Dios. 2 Co. 6:4.

Dan gracias a Dios por los dones que ha dado a su pueblo. 1 Co. 1:4; Fil. 1:3; 1 Ts. 3:9.

Se glorían con respecto a su gente. 2 Co. 7:4.

Se regocijan por la fe y santidad de su rebaño. 1 Ts. 3:6–9.

Se recomiendan a sí mismos a la conciencia humana. 2 Co. 4:2.

Son premiados. Mt. 24:47; 1 Co. 3:14; 9:17, 18; 1 P. 5:4.

Cuando no son fieles

Su descripción. Is. 56:10–12; Tit. 1:10, 11.

Tratan con engaño a su gente. Jn. 10:12.

Engatusan a los hombres. Jer. 6:14; Mt. 15:14.

Buscan su beneficio personal. Mi. 3:11; 2 P. 2:3.

Serán castigados. Ez. 33:6–8; Mt. 24:48–51.

Su pueblo tiene la obligación de

Considerarlos como mensajeros de Dios. 1 Co. 4:1; Gá. 4:14.

No menospreciarlos. Lc. 10:16; 1 Ti. 4:12.

Obedecer sus enseñanzas. Mal. 2:7; Mt. 23:3.

Imitar su santo ejemplo. 1 Co. 11:1; Fil. 3:17.

Imitar su fe. He. 13:7.

Tenerlos en estima. Fil. 2:29; 1 Ts. 5:13; 1 Ti. 5:17.

Amarlos. Ro. 15:30; 2 Co. 1:11; 2 Co. 8:7; Ef. 6:19; 1 Ts. 3:6; He. 13:18.

Obedecerlos. 1 Co. 16:16; He. 13:17.

Darles gozo. 2 Co. 1:14; 2:3.

Ayudarlos. Ro. 16:9; Fil. 4:3.

Sostenerlos. 2 Cr. 31:4; 1 Co. 9:7–11; Gá. 6:6.

Orar por el aumento de los *m*. Mt. 9:38.

Los *m*. fieles—Ejemplificados por

Los once apóstoles. Mt. 28:16–19.

Los setenta. Lc. 10:1, 17.

Matías. Hch. 1:26.

m metro

m metro

Felipe. Hch. 8:5.
Bernabé. Hch. 11:23.
Simeón y otros. Hch. 13:1.
Pablo. Hch. 28:31.
Tíquico. Ef. 6:21.
Timoteo. Fil. 2:22.
Epafrodito. Fil. 2:24.
Arquipo. Col. 4:17.
Tito. Tit. 1:5.

MISERICORDIA, LA

Conforme al ejemplo de Dios. Lc. 6:36.
Ordenada. 2 R. 6:21–23; Os. 12:6; Ro. 12:20, 21; Col. 3:12.
A ser grabada en el corazón. Pr. 3:3.
Característica de los fieles. Sal. 37:26; Is. 57:1.
Debe mostrarse
 Con alegría. Ro. 12:8.
 A nuestros hermanos. Zac. 7:9.
 A los que están en necesidad. Lc. 10:37.
 Al pobre. Pr. 14:31; Dn. 4:27.
 A los descarriados. Lc. 15:18–20; 2 Co. 2:6–8.
 A los animales. Pr. 12:10.
Sustenta el trono de los reyes. Pr. 20:28.
Provechosa a quienes la ejercen. Pr. 11:17.
La bienaventuranza de los que muestran *m*. Pr. 14:21; Mt. 5:7.
Los hipócritas no conocen la *m*. Mt. 23:23.
Condena a los que no conocen la *m*. Os. 4:1, 3; Mt. 18:23–25; Stg. 2:13.

MISERICORDIA DE DIOS, LA

Es parte de su carácter. Éx. 34:6, 7; Sal. 62:12; Neh. 9:17; Jon. 4:2, 10, 11; 2 Co. 1:3.

m metro

m metro

m metro

Descrita como

Grande. Nm. 14:18; Is. 54:7.
Rica. Ef. 2:4.
Abundante. Neh. 9:27; Lm. 3:32.
Profusa. Sal. 86:5, 15; 103:8.
Grande. 1 P. 1:3.
Firme. Is. 55:3; Mi. 7:20.
Eterna. 1 Cr. 16:34; Sal. 89:28; 106:1; 107:1; 136:1–26.
Tierna. Sal. 25:6; 103:4; Lc. 1:78.
Nueva cada mañana. Lm. 3:23.
Alta como los cielos. Sal. 36:5; 103:11.
Que llena la tierra. Sal. 119:64.
Sobre todas sus obras. Sal. 145:9.
Es su deleite. Mi. 7:18.

Manifestada

Al enviar a Cristo. Lc. 1:78.
En la salvación. Tit. 3:5.
En su benignidad. Lm. 3:22; Dn. 9:9.
A su pueblo. Dt. 32:43; 1 R. 8:23.
A los que le temen. Sal. 103:17; Lc. 1:50.
A los descarriados que se arrepienten. Jer. 3:12; Os. 14:4; Jl. 2:13.
A los pecadores contritos. Sal. 32:5; Pr. 28:13; Is. 55:7; Lc. 15:18–20.
A los afligidos. Is. 49:13; 54:7.
A los huérfanos. Os. 14:3.
A quién Él quiere. Os. 2:23; Ro. 9:15, 18.
Con compasión eterna. Is. 54:8.
Un motivo de esperanza. Sal. 130:7; 147:11.
Un motivo de confianza. Sal. 52:8.

Debe

Buscarse para uno mismo. Sal. 6:2.
Buscarse para los demás. Gá. 6:16; 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:18.
Pedirse en oración. Sal. 6:4; 25:6; 51:1.
Ser motivo de gozo. Sal. 31:7.
Ensalzarse. 1 Cr. 16:34; Sal. 115:1; 118:1–4, 29; Jer. 33:11.

Tipificada por

El propiciatorio. Éx. 25:17.

Ejemplificada por

Lot. Gn. 19:16, 19.

Epafrodito. Fil. 2:27.

Pablo. 1 Ti. 1:13.

Es por medio de Cristo. Ef. 2:7; Tit. 3:4–6.

Descrita como

Maravillosa. Neh. 9:17.

Preciosa. Sal. 36:7.

Benigna. Sal. 69:16.

Maravillosa. Sal. 17:7; 31:21.

Abundante. Is. 63:7.

Eterna. Is. 54:8.

Misericordiosa. Sal. 117:2.

Mejor que la vida. Sal. 63:3.

El estudio del proceder de Dios da entendimiento en cuanto a la *m*. Sal. 107:43.

Los creyentes

Desposados con la *m*. Os. 2:19.

Atraídos por la *m*. Jer. 31:3.

Guardados por la *m*. Sal. 40:11.

Vivificados conforme a la *m*. Sal. 119:88.

Consolados por la *m*. Sal. 119:76.

Buscan misericordia a través de la *m*. Sal. 51:1.

Reciben misericordia a través de la *m*. Is. 54:8.

Son oídos conforme a la *m*. Sal. 119:149.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Están siempre atentos a la *m*. Sal. 26:3; 48:9.

Deben esperar, en su aflicción, la *m*. Sal. 42:7, 8.

Coronados con la *m*. Sal. 103:4.

Nunca es quitada completamente de los creyentes. Sal. 89:33; Is. 54:10.

Las manifestaciones anteriores de la *m*., imploradas en oración. Sal. 25:6; 89:49.

Orar por

La demostración de la *m*. Sal. 17:7; 143:8.

La prolongación de la *m*. Sal. 36:10.

La extensión de la *m*. Gn. 24:12; 2 S. 2:6.

Alabar a Jehová por la *m*. Sal. 92:2; 138:2.

Proclamar la *m*. Sal. 40:10.

MISIONEROS, TODOS LOS CRISTIANOS DEBEN SER

Conforme al ejemplo de Jesucristo. Hch. 10:38.

Deben serlo las mujeres, los niños y los hombres. Sal. 8:2; Pr. 31:26; Mt. 21:15, 16;

Fil. 4:3; 1 Ti. 5:10; Tit. 2:3–5; 1 P. 3:1.

El celo de los idólatras debe motivarnos a ser *m*. Jer. 7:18.

El celo de los hipócritas debe motivarnos a ser *m*. Mt. 23:15.

Un deber imperioso. Jue. 5:23; Lc. 19:40.

El principio para serlo. 2 Co. 5:14, 15.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

No importa lo débiles que sean. 1 Co. 1:27.
Por su llamamiento como santos. Éx. 19:6; 1 P. 2:9.
Como mayordomos fieles. 1 P. 4:10, 11.
En la juventud. Sal. 71:17; 148:12, 13.
En la vejez. Dt. 32:7; Sal. 71:18.
En la familia. Dt. 6:7; Sal. 78:5–8; Is. 38:19; 1 Co. 7:16.
En su trato con el mundo. Mt. 5:16; Fil. 2:15, 16; 1 P. 2:12.
Dándose a sí mismos primeramente al Señor. 2 Co. 8:5.
Declarando lo que Dios ha hecho por ellos. Sal. 66:16; 116:16–19.
Aborreciendo la vida por amor a Cristo. Lc. 14:26.
Confesando públicamente a Cristo. Mt. 10:32.
Siguiendo a Cristo. Lc. 14:27; 18:22.
Prefiriendo a Cristo más que a todas las otras relaciones. Lc. 14:26; 1 Co. 2:2.
Sufriendo con gozo por Cristo. He. 10:34.
Dejándolo todo por Cristo. Lc. 5:11.
En ejemplo santo. Mt. 5:16; Fil. 2:15; 1 Ts. 1:7.
Con conducta santa. 1 P. 2:12.
Con valentía santa. Sal. 119:46.
Dedicándose al servicio de Dios. Jos. 24:15; Sal. 27:4.
Dedicando a Dios todo lo que poseen. 1 Cr. 29:2, 3, 14, 16; Ec. 11:1; Mt. 6:19, 20;
Mr. 12:44; Lc. 12:33; 18:22, 28; Hch. 2:45; 4:32–34.
Con conversación santa. Sal. 37:30; Pr. 10:31; 15:7; Ef. 4:29; Col. 4:6.
Hablando de Dios y de sus obras. Sal. 71:24; 77:12; 119:27; 145:11, 12.
Publicando las alabanzas de Dios. Is. 43:21.
Invitando a proclamar las alabanzas de Dios. Is. 43:21.
Invitando a otros a abrazar el evangelio. Sal. 34:8; Is. 2:3; Jn. 1:46; 4:29.
Buscando la edificación de los demás. Ro. 14:19; 15:2; 1 Ts. 5:11.
Amonestando a los demás. 1 Ts. 5:14; 2 Ts. 3:15.
Reprendiendo a los demás. Lv. 19:17; Ef. 5:11.
Enseñando y exhortando. Sal. 34:11; 51:13; Col. 3:16; He. 3:13; 10:25.
Intercediendo por los demás. Col. 4:3; He. 13:18; Stg. 5:16.
Ayudando a los ministros de Dios en su trabajo. Ro. 16:3, 9; 2 Co. 11:9; Fil. 4:14–
16; 3 Jn. 6.
Dando razón de su fe. Éx. 12:26, 27; Dt. 6:20, 21; 1 P. 3:15.
Sosteniendo a los débiles. Is. 35:3, 4; Ro. 14:1; 15:1; 1 Ts. 5:14.

Visitando y socorriendo a pobres, enfermos, etcétera. Lv. 25:35; Sal. 112:9; 2 Co. 9:9; Mt. 25:36; Hch. 20:35; Stg. 1:27.

Con un corazón dispuesto. Éx. 35:29; 1 Cr. 29:9, 14.

Con generosidad desbordante. Éx. 36:5–7; 2 Co. 8:3.

Estímulo para ser *m*. Pr. 11:25, 30; 1 Co. 1:27; Stg. 5:19, 20.

La bienaventuranza de los *m*. Dn. 12:3.

Ilustrados. Mt. 25:14; Lc. 19:13.

Ejemplificados por

Ana. 1 S. 2:1–10.

La criada cautiva. 2 R. 5:3.

Los jefes de las casas y otros. Esd. 1:5.

Sadrac y otros. Dn. 3:16–18.

El endemoniado curado. Mr. 5:20.

Los pastores. Lc. 2:17.

Ana. Lc. 2:38.

Juana y otras. Lc. 8:3.

El leproso. Lc. 17:15.

Los discípulos. Lc. 19:37, 38.

El centurión. Lc. 23:47.

Andrés. Jn. 1:41, 42.

Felipe. Jn. 1:46.

La samaritana. Jn. 4:29.

Bernabé. Hch. 4:36, 37.

Los creyentes perseguidos. Hch. 8:4; 11:19, 20.

Apolos. Hch. 18:25.

Aquila y otros. Hch. 18:26.

Diversas personas. Ro. 16:1–27.

Onesíforo. 2 Ti. 1:16.

Filemón. Flm. 1–6.

MOABITAS, LOS

Descendían de Lot. Gn. 19:37.

m metro

m metro

Llamados

Hijos de Lot. Dt. 2:9.

Pueblo de Quemos. Nm. 21:29; Jer. 48:46.

Ar dada a los *m.*, como posesión. Dt. 2:9.

Estaban separados de los amorreos por el río Arnón. Nm. 21:13.

Expulsaron a los antiguos emitas. Dt. 2:9–11.

Tuvieron muchas ciudades grandes. Nm. 21:28, 30; Is. 15:1–4; Jer. 48:21–24.

Fueron gobernados por reyes. Nm. 23:7; Jos. 24:9.

Descritos como

Soberbios y arrogantes. Is. 16:6; Jer. 48:29.

Idólatras. 1 R. 11:7.

Supersticiosos. Jer. 27:3, 9.

Ricos y confiados. Jer. 48:7.

Prósperos y reposados. Jer. 48:11.

Hombres poderosos para la guerra. Jer. 48:14.

Despojados de gran parte de sus territorios por los amorreos. Nm. 21:26.

Se negaron a dar paso a Israel. Jue. 11:17, 18.

Alarmados por lo numeroso del pueblo de Israel. Nm. 22:3.

Ellos y Madián mandaron a buscar a Balaam para que maldijera a Israel. Nm. 22:1–24:25.

Los israelitas

Atraídos a la idolatría por los *m.* Nm. 25:1–3.

Tenían prohibido despojar a los *m.* Dt. 2:9; Jue. 11:15.

Tenían prohibido hacer alianza con los *m.* Dt. 23:6.

A veces se casaban con *m.* Rut. 1:4; 1 R. 11:1; 1 Cr. 8:8; Neh. 13:23.

Excluidos de la congregación de Israel para siempre. Dt. 23:3, 4; Neh. 13:1, 2.

Fueron siempre hostiles a Israel. Sal. 83:6; Ez. 25:8.

Acosados y sometidos por Saúl. 1 S. 14:47.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Dieron asilo a la familia de David. 1 S. 22:4.
Hechos tributarios a David. 2 S. 8:2, 12.
Benaía mató a dos adalides *m.* 2 S. 23:20.
Pagaron tributo de ovejas y lana al rey de Israel. 2 R. 3:4; Is. 16:1.
Se sublevaron contra Israel después de la muerte de Acab. 2 R. 1:1; 3:5.
Israel y Judá se unieron contra los *m.* 2 R. 3:6, 7.
Engañados milagrosamente por el color del agua. 2 R. 3:21–24.
Conquistados por Israel y Judá. 2 R. 3:24–26.
El rey de los *m.*, sacrificó a su hijo para provocar la animosidad contra de Israel.
Israel. 2 R. 3:27.
Se unieron a Babilonia en contra de Judá. 2 R. 24:2.
Profecías en cuanto a los *m.*
Su terror por causa de Israel. Éx. 15:15.
Su destrucción y tristeza. Is. 15:1–9; 16:2–11.
Su incapacidad de evitar la destrucción. Is. 16:12.
Su destrucción en el término de tres años. Is. 16:13, 14.
Su cautiverio en Babilonia. Jer. 27:3, 8; 48:7.
Su desolación como castiga por su odio a Israel. Jer. 48:26, 27; Ez. 25:8, 9.
Su restauración del cautiverio. Jer. 48:47.
Su sometimiento al Mesías. Nm. 24:17; Is. 25:10.
Su sometimiento a Israel. Is. 11:14.

MOLINOS, LOS

Su antigüedad. Éx. 11:5.
Utilizados para moler
El maná en el desierto. Nm. 11:8.
El trigo. Is. 47:2.
Las criadas usualmente eran utilizadas en los *m.* Éx. 11:5; Mt. 24:41.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Los varones hechos prisioneros a menudo eran utilizados en los *m*. Jue. 16:24; Lm. 5:13.

Las piedras utilizadas en los *m*.

Eran fuertes. Job 41:24.

Eran pesadas. Mt. 18:6.

Eran grandes. Ap. 18:21.

No debían tomarse como prenda. Dt. 24:6.

A menudo eran lanzadas contra los enemigos en los asedios. Jue. 9:53; 2 S. 11:21.

Ilustrativos

De degradación (moler en los *m*.) Is. 47:1, 2.

De desolación (la paralización de los *m*.) Jer. 25:10; Ap. 18:22.

MONTES

Las partes elevadas de la tierra. Gn. 7:19, 20.

Dios

Formó los *m*. Am. 4:13.

Afirmó los *m*. Sal. 65:6.

Da solidez a los *m*. Sal. 95:4.

Pesa los *m*. en una balanza. Is. 40:12.

Riega los *m*. desde sus aposentos. Sal. 104:13.

Seca los *m*. con un movimiento. Hag. 1:11.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Hace humear los *m*. Sal. 104:32; 144:5.

Abrasa con fuego los fundamentos de los *m*. Dt. 32:22.

Devasta los *m*. Is. 42:15.

Hace temblar los *m*. Nah 1:5; Hab. 3:10.

Hace saltar los *m*. Sal. 114:4, 6.

Hace derretir los *m*. Jue. 5:5; Sal. 97:5; Is. 64:1, 3.

Arranca los *m*. Job 9:5.

Deshace los *m*. Job 9:5; 28:9.

Desmenuza los *m*. Hab. 3:6.

Hechos para glorificar a Dios. Sal. 148:9.

Llamados

Montes de Dios. Is. 49:11.

Montes antiguos. Dt. 33:15.

Montes antiguos. Hab. 3:6.

Collados antiguos. Hab. 3:6.

Collados eternos. Gn. 49:26.

Columnas del cielo. Job 26:11.

Muchos, sumamente altos. Sal. 104:18; Is. 2:14.

Recogen los vapores que suben de la tierra. Sal. 104:6, 8.

Son la fuente de los ríos y los manantiales. Dt. 8:7; Sal. 104:8–10.

Canaán tenía abundancia de *m*. Dt. 11:11.

Referencia a los fuegos volcánicos de los *m*. Is. 64:1, 2; Jer. 51:25; Nah 1:5, 6.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Mencionados en las Escrituras

Ararat. Gn. 8:4.

Abarim. Nm. 33:47, 48.

Amalec. Jue. 12:15.

Basán. Sal. 68:15.

Bet-el. 1 S. 13:2.

Carmel. Jos. 15:55; 19:26; 2 R. 19:23.

Ebal. Dt. 11:29; 27:13.

Efraín. Jos. 17:15; Jue. 2:9.

Gerizim. Dt. 11:29; Jue. 9:7.

Gilboa. 1 S. 31:1; 2 S. 1:6, 21.

Galaad. Gn. 31:21, 25; Cnt. 4:1.

Haquila. 1 S. 23:19.

Hermón. Jos. 13:11.

Hor. Nm. 20:22; 34:7, 8.

Horeb. Éx. 3:1.

Líbano. Dt. 3:25.e

Mizar. Sal. 42:6.

More. Jue. 7:1.

Moriah. Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1.

Nebo (parte de Abarim). Nm. 32:3; Dt. 34:1.

Olivos o monte de la destrucción. 1 R. 11:7; 2 R. 23:13; Lc. 21:37.

Pisga (parte de Abarim). Nm. 21:20; Dt. 34:1.

Seir. Gn. 14:6; 36:8.

Sinaí. Éx. 19:2; 18:20, 23; 31:18.

Sion. 2 S. 5:7.

Tabor. Jue. 4:6, 12, 14.

Una defensa para un país. Sal. 125:2.

Ofrecen refugio en tiempo de peligro. Gn. 14:10; Jue. 6:2; Mt. 24:16; He. 11:38.

Proveían de pasto. Éx. 3:1; 1 S. 25:7; 1 R. 22:17; Sal. 147:8; Am. 4:1.

Tenían abundancia de

Hierba. Pr. 27:25.

Minerales. Dt. 8:9.

Cosas preciosas. Dt. 33:15.

Piedra para construcción. 1 R. 5:14, 17; Dn. 2:45.

Bosques. 2 R. 19:23; 2 Cr. 2:2, 8–10.

Viñas. 2 Cr. 26:10; Jer. 31:5.

Especias. Cnt. 4:6; 8:14.

Ciervos. 1 Cr. 12:8; Cnt. 2:8.

Animales de caza. 1 S. 26:20.

Animales salvajes. Cnt. 4:8; Hab. 2:17.

A menudo estaban habitados. Gn. 36:8; Jos. 11:21.

A veces eran elegidos para la adoración a Dios. Gn. 22:2, 5; Éx. 3:12; Is. 2:2.

A menudo eran utilizados para la adoración de los ídolos. Dt. 12:2; 2 Cr. 21:11.

A menudo se hacían proclamas desde los *m*. Is. 40:9.

A menudo se levantaban banderas sobre los *m*. Is. 13:2; 30:17.

Ilustrativos

De dificultades. Is. 40:4; Zac. 4:7; Mt. 17:20.

De personas en autoridad. Sal. 72:3; Is. 44:23.

De la iglesia de Dios. Is. 2:2; Dn. 2:35, 44, 45.

De la justicia de Dios. Sal. 36:6.

De las personas orgullosas y arrogantes. Is. 2:14.

De los enemigos destructores (los *m*. quemados). Jer. 51:25; Ap. 8:8.

De sumo gozo (los *m*. prorrumpiendo en cantos). Is. 44:23; 55:12.

De juicios severos (el trillado de los *m*.). Is. 41:15.

De desolación (los *m*. devastados). Is. 42:15; Mal. 1:3.

De abundancia (los *m*. destilando mosto). Am. 9:13.

MUJER, LA

Origen y razón del nombre. Gn. 2:23.

Fue hecha

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Por Dios a su propia imagen. Gn. 1:27.

De una de las costillas de Adán. Gn. 2:21, 22.

Para el hombre. 1 Co. 11:9.

Para ser ayuda idónea del hombre. Gn. 2:18, 20.

Subordinada al hombre. 1 Co. 11:3.

Para ser la gloria del hombre. 1 Co. 11:7.

Engañada por Satanás. Gn. 3:1–6; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14.

Hizo que el hombre desobedeciera a Dios. Gn. 3:6, 11, 12.

Maldición pronunciada contra la *m*. Gn. 3:16.

Salvación prometida a través de la simiente de la *m*. Gn. 3:15; Is. 7:14.

Promesa de salvación a las *m*. que sean madres fieles y santas. 1 Ti. 2:15.

Caracterizada como

Más débil que el hombre. 1 P. 3:7.

Temerosa. Is. 19:16; Jer. 50:37; 51:30; Nah. 3:13.

Amante y afectuosa. 2 S. 1:26.

Tierna e invariable para con sus hijos. Is. 49:15; Lm. 4:10.

Su cabello, largo como velo. 1 Co. 11:15.

Descripción de la *m*. buena y virtuosa. Pr. 31:10–28.

La *m*. virtuosa, tenida en gran estimación. Ruth 3:11; Pr. 31:10, 30.

Frecuentemente

Inclinada a la autoindulgencia. Is. 32:9–11.

Sutil y engañosa. Pr. 7:10; Ec. 7:26.

Necia y fácilmente llevada al error. 2 Ti. 3:6.

Ferviente propagadora de la superstición e idolatría. Jer. 7:18; Ez. 13:17, 23.

Activa en instigar a la iniquidad. Nm. 31:15, 16; 1 R. 21:25; Neh. 13:26.

Generalmente se ponía un velo en presencia del sexo opuesto. Gn. 24:65.

Generalmente vivía en una habitación o tienda separada. Gn. 18:9; 24:67; Est. 2:9, 11.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Sumisa y respetuosa para con su esposo. 1 P. 3:6; Gn. 18:12.

La *m.* distinguida era

Hermosa y agraciada. Gn. 12:11; 24:16; Cnt. 1:8; Am. 8:13.

De porte altivo. Is. 3:16.

Aficionada a los vestidos y adornos. Is. 3:17–23.

Llevaba el cabello peinado ostentosamente y adornado con oro y perlas. Is. 3:24;
1 Ti. 2:9.

La *m.* de las clases más pobres tenía la piel morena por la exposición al sol. Cnt. 1:5, 6.

La *m.* joven

Era llamada doncella. Éx. 2:8; Lc. 8:51, 52.

Era llamada niña. Gn. 24:55; Mr. 5:39.

Era llamada virgen. Gn. 24:16; Lm. 1:4.

Era alegre y feliz. Jue. 11:34; 21:21; Jer. 31:13; Zac. 9:17.

Era amable y cortés con los extranjeros. Gn. 24:17.

Era aficionada a los adornos. Jer. 2:32.

Debía aprender de sus mayores e imitarlas. Tit. 2:4.

Heredaba las propiedades de sus padres cuando no había heredero varón. Nm. 27:8.

No podía casarse sin el consentimiento de sus padres. Gn. 24:3, 4; 34:6; Éx. 22:17.

No dada en casamiento era una tragedia. Jue. 11:37; Sal. 78:63; Is. 4:1.

Era a menudo hecha cautiva. Lm. 1:18; Ez. 30:17, 18.

Castigo por seducirla si estaba desposada. Dt. 22:23–27.

Castigo por seducirla si no estaba desposada. Éx. 22:16, 17; Dt. 22:28, 29.

Tratada a menudo con gran crueldad en la guerra. Dt. 32:25; Lm. 2:21; 5:11.

Distinguida, vestida con vestido de diversos colores. 2 S. 13:18; Sal. 45:14.

Debía escuchar y obedecer la ley. Jos. 8:35.

Tenía un atrio del tabernáculo asignado a ella. Éx. 38:8; 1 S. 2:2.

Pudo participar en la música de adoración desde el tiempo de David. 1 Cr. 25:5, 6;
Esd. 2:65; Neh. 7:67.

m metro

m metro

m metro

Se ocupaba a menudo de

Labores domésticas. Gn. 18:6; Pr. 31:15.

La agricultura. Ruth 2:8; Cnt. 1:6.

Cuidar ovejas. Gn. 29:9; Éx. 2:16.

Sacar y acarrear agua. Gn. 24:11, 13, 15, 16; 1 S. 9:11; Jn. 4:7.

Moler trigo. Mt. 24:41; Lc. 17:35.

Hilar. Pr. 31:13, 14.

Bordar. Pr. 31:22.

Festejar las victorias de la nación. Éx. 15:20, 21; Jue. 11:34; 1 S. 18:6, 7.

Asistir a los funerales como plañideras. Jer. 9:17, 20.

Los votos que hacía la *m.* en el matrimonio no obligaban al marido. Nm. 30:6–8.

La infidelidad de la *m.* casada se descubría por medio de las aguas de los celos. Nm. 5:14–28.

Castigo por herir a una *m.* embarazada. Éx. 21:22–25.

Ser gobernado por una *m.*, considerado una calamidad por los judíos. Is. 3:12.

Ser muerto por una *m.*, considerado una gran desgracia. Jue. 9:54.

Considerada un valioso botín de guerra. Dt. 20:14; 1 S. 30:2.

Tratada a menudo con gran crueldad en la guerra. 2 R. 8:12; Lm. 5:11; Ez. 9:6; Os. 13:16.

Ilustrativa de

La iglesia de Cristo (la *m.* gloriosamente ataviada). Sal. 45:13; Gá. 4:26; Ap. 12:1.

La Israel descarriada (la *m.* delicada). Jer. 6:2.

Los santos (la *m.* casta y santa). Cnt. 1:3; 2 Co. 11:2; Ap. 14:4.

La apostasía romana (la *m.* impúdica). Ap. 17:4, 18.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

Los santos (la *m.* prudente). Mt. 25:1, 2, 4.

Los creyentes aparentes (la *m.* insensata). Mt. 25:1–3.

Un estado de seguridad carnal (la *m.* indolente y confiada). Is. 32:9, 11.

Israel en su cautividad (la *m.* abandonada). Is. 54:6.

MULO, EL

La primera mención del *m.* Gn. 36:24.

Torpe e ingobernable. Sal. 32:9.

Utilizado para

Montar, por personas distinguidas. 2 S. 13:29; 18:9; 1 R. 1:33.

Llevar cargas. 2 R. 5:17; 1 Cr. 12:40.

Transportar correos y mensajeros. Est. 8:10, 14.

Expuesto a la plaga. Zac. 14:15.

Comida del *m.* 1 R. 4:28; 18:5.

Los judíos

Tenían prohibido ayuntar al *m.* con otros animales. Lv. 19:19.

Daban gran valor al *m.* 1 R. 18:5.

Trajeron muchos *m.* de Babilonia. Esd. 2:66.

Será utilizado en la restauración. Is. 66:20.

El *m.* de Togarma, vendido en las ferias de Tiro. Ez. 27:14.

Muchas veces se daba como tributo. 1 R. 10:25.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

MURALLAS O PAREDES

Hechas para separar. Ez. 43:8; Ef. 2:14.

Hechas para defenderse. 1 S. 25:16.

Mencionadas en las Escrituras

De ciudades. Nm. 13:28.

De templos. 1 Cr. 29:4; Is. 56:5.

De casas. 1 S. 18:11.

De viñedos. Nm. 22:24; Pr. 24:31.

Frecuentemente hechas de piedra y madera combinadas. Esd. 5:8; Hab. 2:11.

Probablemente eran fortalecidas a menudo con planchas de hierro o bronce. Jer. 15:20; Ez. 4:3.

De ciudades

Muy altas, con frecuencia. Dt. 1:28; 3:5.

Bien fortificadas. Is. 2:15; 25:12.

Se construían torres sobre ellas. 2 Cr. 26:9; 32:5; Sal. 48:12; Cnt. 8:10.

Se construían casas sobre ellas. Jos. 2:15.

Eran anchas, y lugares frecuentados por el público. 2 R. 6:26, 30; Sal. 55:10.

Eran fuertemente provistas de efectivos militares en la guerra. 2 R. 18:26.

Se mantenían vigiladas noche y día. Cnt. 5:7; Is. 62:6.

A veces se derribaban casas para reparar y fortificar las *m*. Is. 22:10.

En tiempo de guerra era peligroso aproximarse demasiado a las *m*. 2 S. 11:20, 21.

Eran derribadas por los ejércitos asediadores. 2 S. 20:15; Ez. 4:2, 3.

Referencia a la destreza de los soldados al escalar las *m*. Jl. 2:7–9.

A veces eran quemadas. Jer. 49:27; Am. 1:7.

Con frecuencia eran reducidas a ruinas. 2 Cr. 25:23; 36:19; Jer. 50:15.

La destrucción de las *m*. constituía un castigo y era causa de tristeza. Dt. 28:52; Neh. 1:3; 2:12–17.

La caída de las *m*. ocasionaba a veces gran destrucción. 1 R. 20:30.

m metro

m metro

m metro

m metro

Los cuerpos de los enemigos, a veces colgados en las *m.*, era considerado una humillación. 1 S. 31:10.

Costumbre de dedicar las *m.* Neh. 12:27.

Ritos idolátricos realizados en las *m.* 2 R. 3:27.

Casos de personas bajadas de *m.* Jos. 2:15; Hch. 9:24, 25; 2 Co. 11:33.

Los pueblos pequeños y las aldeas no estaban rodeados de *m.* Lv. 25:31; Dt. 3:5.

Las *m.* de las casas

Estaban generalmente encaladas. Ez. 13:10; Dn. 5:5.

Tenían clavos o estacas sujetas en ellas cuando eran construidas. Ec. 12:11; Is. 22:23.

Podían contaminarse de lepra. Lv. 14:37.

A menudo eran invadidas por serpientes. Am. 5:19.

Podían fácilmente ser cavadas. Gn. 49:6; Ez. 8:7, 8; 12:5.

El asiento junto a la *p.* era un lugar distinguido. 1 S. 20:25.

Con frecuencia nacía hisopo en las *p.* 1 R. 4:33.

Milagros asociados con las *m.*

La caída de los muros de Jericó. Jos. 6:20.

La escritura en el palacio de Belsasar. Dn. 5:5, 25–28.

Ilustrativas

De la salvación. Is. 26:1; 60:18.

De la protección de Dios. Zac. 2:5.

De los que dan protección. 1 S. 25:16; Is. 2:15.

De la Iglesia, como protección a la nación. Cnt. 8:9, 10.

De ordenanzas, como protección a la Iglesia. Cnt. 2:9; Is. 5:5.

De las riquezas de los ricos, en su orgullo y vanidad. Pr. 18:11.

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

m metro

De los profetas, por su testimonio contra los impíos (las *p.* desvergonzadas). Jer. 22:20.

De los impíos bajo juicio (las *p.* caídas o tambaleantes). Sal. 62:3; Is. 30:13.

De la separación entre judíos y gentiles. Ef. 2:14.

De la enseñanza de los falsos profetas (las *p.* embarradas con lodo suelto) Ez. 13:10–15.

De los hipócritas (las *p.* blanqueadas). Hch. 23:3.

MURMURACIÓN, LA

Prohibida. 1 Co. 10:10; Fil. 2:14.

Contra

Dios. Pr. 19:3.

La soberanía de Dios. Ro. 9:19, 20.

El servicio a Dios. Mal. 3:14.

Jesús. Lc. 5:30; 15:2; 19:7; Jn. 6:41–43, 52.

Los ministros de Dios. Éx. 17:3; Nm. 16:41.

Los discípulos de Jesucristo. Mt. 7:2; Lc. 5:30; 6:2.

La insensatez de la *m.* Lm. 3:39.

Tienta a Dios. Éx. 17:2.

Provoca a Dios. Nm. 14:2, 11; Dt. 9:8, 22.

Los fieles se apartan de la *m.* Is. 29:23, 24.

Característica de los perversos. Jud. 1:16.

El pecado de incitar a otros a la *m.* Nm. 13:31–33; 14:36, 37.

El castigo por la *m.* Nm. 11:1; 14:27–29; 16:45, 46; Sal. 106:25, 26.

Ilustrada. Mt. 20:11; Lc. 15:29, 30.

Ejemplificada por

Caín. Gn. 4:13, 14.

Moisés. Éx. 5:22, 23.

Los israelitas. Éx. 14:11; 15:24; 16:2; 17:2, 3; Nm. 11:1–4; 21:5.

Aarón y otros. Nm. 12:1, 2, 8.

m metro

m metro

m metro

m metro

Coré y otros. Nm. 16:3.
Elías. 1 R. 19:4.
Job. Job 3:1–26.
Jeremías. Jer. 20:14–18.
Jonás. Jon. 4:8, 9.
Los discípulos. Mr. 14:4, 5; Jn. 6:61.
Los fariseos. Lc. 15:2; 19:7.
Los judíos. Jn. 6:41–43.
Los griegos. Hch. 6:1.

MÚSICA

El comienzo de la *m*. Gn. 4:21.
Se dividía en
 Vocal. 2 S. 19:35; Hch. 16:25.
 Instrumental. Dn. 6:18.
Creada para producir alegría. Ec. 2:8, 10.
La vacuidad de toda la *m*. no santificada. Ec. 2:8, 11.
Considerada eficaz en los desórdenes mentales. 1 S. 16:14–17, 23.
Efectos producidos por la *m*. en los profetas de la antigüedad. 1 S. 10:5, 6; 2 R. 3:15.
Instrumentos de *m*.
 Címbalos. 1 Cr. 16:5; Sal. 150:5.
 Bocina. Sal. 98:6; Os. 5:8.
 Salterio. Dn. 3:5.
 Flauta. Dn. 3:5.
 Arpa. Sal. 137:2; Ez. 26:13.
 Flauta. Gn. 4:21; Job 21:12; Sal. 150:4.
 Flauta. 1 R. 1:40; Is. 5:12; Jer. 48:36.
 Salterio. Sal. 33:2; 71:22.
 Zampoña. Dn. 3:5.

m metro

m metro

m metro

m metro

Pandero. 1 S. 10:5; Is. 24:8.

Pandero. Éx. 15:20; Sal. 68:25.

Trompeta. 2 R. 11:14; 2 Cr. 29:27.

Arpa. Is. 14:11; Am. 5:23.

Hechos de madera de haya. 2 S. 6:5.

Hechos de madera de sándalo. 1 R. 10:12.

Hechos de latón. 1 Co. 13:1.

Hechos de plata. Nm. 10:2.

Hechos de cuernos de animales. Jos. 6:8.

Muchos tenían cuerdas. Sal. 33:2; 150:4.

Los primeros. Gn. 4:21.

Inventados por David. 1 Cr. 23:5; 2 Cr. 7:6.

Los judíos, célebres por sus inventos de *i*. Am. 6:5.

A menudo estaban dispendiosamente adornados. Ez. 28:13.

Gran diversidad de *i*. Ec. 2:8.

Dispuesta para ser utilizada en el templo. 1 Cr. 16:4–6; 23:5, 6; 25:1; 2 Cr. 29:25.

La costumbre de despedir a los amigos con *m*. Gn. 31:27.

Los judíos utilizaron la *m*.

En las procesiones sagradas. 2 S. 6:4, 5, 15; 1 Cr. 13:6–8; 15:27, 28.

Al echar las bases del templo. Esd. 3:9, 10.

En la consagración del templo. 2 Cr. 5:11–13.

En la coronación de los reyes. 2 Cr. 23:11, 13.

En la dedicación de los muros de la ciudad. Neh. 12:27, 28.

Para celebrar victorias. Éx. 15:20; 1 S. 18:6, 7.

En las fiestas religiosas. 2 Cr. 30:21.

En las fiestas privadas. Is. 5:12; Am. 6:5.

En las danzas. Mt. 11:17; Lc. 15:25.

En las ceremonias funerales. Mt. 9:23.

Al celebrar el recuerdo de grandes hombres. 2 Cr. 35:25.

Utilizada en la adoración de ídolos. Dn. 3:5.

La movilización de los ejércitos reglamentada por la *m*. Jos. 6:8; 1 Co. 14:8.

m metro

m metro

m metro

Generalmente dejada de lado en tiempos de aflicción. Sal. 137:2-4; Dn. 6:18.

Ilustrativa

Del gozo y alegría. Sof. 3:17; Ef. 5:19.

De la dicha celestial. Ap. 5:8, 9.

De calamidades (el cese de la *m.*). Is. 24:8, 9; Ap. 18:22.

NATURALEZA HUMANA DE CRISTO, LA

Era necesaria para su oficio de Mediador. 1 Ti. 2:5; He. 2:17; Gá. 4:4, 5; 1 Co. 15:21; Ro. 6:15, 19.

Quedó demostrada por

Su concepción en el vientre de la virgen María. Mt. 1:18; Lc. 1:31.

Su nacimiento. Mt. 1:16, 25; 2:2; Lc. 2:7, 11.

Participar de carne y sangre. Jn. 1:14; He. 2:14.

Tener un alma humana. Mt. 26:38; Lc. 23:46; Hch. 2:31.

La circuncisión. Lc. 2:21.

Su crecimiento en sabiduría y estatura. Lc. 2:52.

Haber llorado. Lc. 19:41; Jn. 11:35.

Haber tenido hambre. Mt. 4:2; 21:18.

Haber tenido sed. Jn. 4:7; 19:28.

Haber dormido. Mt. 8:24; Mr. 4:38.

Haber estado sujeto al cansancio. Jn. 4:6.

Haber sido un varón de dolores. Is. 53:3, 4; Lc. 22:44; Jn. 11:33; 12:27.

Haber sido abofeteado. Mt. 26:67; Lc. 22:64.

Haber soportado indignidades. Lc. 23:11.

Haber sido azotado. Mt. 27:26; Lc. 22:64.

Haber sido clavado a una cruz. Sal. 22:16; Lc. 23:33.

Su muerte. Jn. 19:30.

Su costado traspasado. Jn. 19:34.

Su sepultura. Mt. 27:59, 60; Mr. 15:46.

Su resurrección. Hch. 3:15; 2 Ti. 2:8.

Era como la nuestra en todas las cosas, pero sin pecado. Hch. 3:22; Fil. 2:7, 8; He. 2:17.

Fue sin pecado. He. 7:26, 28; 1 Jn. 3:5; 1 P. 2:22; He. 4:15; Jn. 18:38; 8:46.

Fue sometida a la evidencia de los sentidos. Lc. 24:39; Jn. 20:27; 1 Jn. 1:1, 2.

Fue de la simiente de

La mujer. Gn. 3:15; Is. 7:4; Jer. 31:22; Lc. 1:31; Gá. 4:4.

Abraham. Gn. 22:18; Gá. 3:16; He. 2:16.

David. 2 S. 7:12, 16; Sal. 89:35, 36; Jer. 23:5; Mt. 22:42; Mr. 10:47; Hch. 2:30; 13:23; Ro. 1:3.

Genealogía de la *n.* Mt. 1:1–17; Lc. 3:23–38.

Atestiguada por Él mismo. Mt. 8:20; 16:13.

La confesión de la *n.*, una prueba de pertenecer a Dios. Jn. 4:2.

Reconocida por los hombres. Mr. 6:3; Jn. 7:27; 19:5; Hch. 2:22.

Negada por el anticristo. 1 Jn. 4:3; 2 Jn. 7.

NAVES, LAS

Probablemente tuvieron su origen en el arca hecha por Noé. Gn. 7:17, 18.

Antigüedad de las *n.*, entre los judíos. Gn. 49:13; Jue. 5:17.

Descritas como

Imponentes. Is. 33:21.

Grandes. Stg. 3:4.

Fuertes. Is. 23:14.

Veloces. Job 9:26.

Salomón construyó una flota de *n.* 1 R. 9:26.

Mencionadas en las Escrituras

De Quitim. Nm. 24:24; Dn. 11:30.

De Tarsis. Is. 23:1; 60:9.

De Adramitia. Hch. 27:2.

De Alejandría. Hch. 27:6.

De Caldea. Is. 43:14.

De Tiro. 2 Cr. 8:18.

Por lo general se construían con madera de haya. Ez. 27:5.

A veces eran hechas de juncos. Is. 18:2.

Las junturas de las *n.*, a veces calafateadas. Ez. 27:9, 27.

Partes de las *n.* mencionadas

La proa. Hch. 27:30, 41.

La popa. Hch. 27:29, 41.

El interior. Jon. 1:5.

El mástil. Is. 33:23; Ez. 27:5.

Las velas. Is. 33:23; Ez. 27:7.

Los aparejos. Is. 33:23; Hch. 27:19.

El timón. Stg. 3:4.

Las amarras. Hch. 27:40.

Las anclas. Hch. 27:29, 40.

El esquife. Hch. 27:30, 32.

Los remos. Is. 33:21; Ez. 27:6.

A menudo eran propiedad de individuos. Hch. 27:11.

Gobernadas por un patrón. Jon. 1:6; Hch. 27:11.

Guiadas en su trayectoria por pilotos. Ez. 27:8, 27–29.

Gobernadas y dirigidas por el timón. Stg. 3:4.

La trayectoria de las *n.*, frecuentemente dirigida por los cuerpos celestiales. Hch. 27:20.

Manejadas por marineros o navegantes. Ez. 27:9, 27; Jon. 1:5; Hch. 27:30.

Generalmente movidas por velas. Hch. 27:2–7.

A menudo movidas por remos. Jon. 1:13; Jn. 6:19.

Surcaban

Ríos. Is. 33:21.

Lagos. Lc. 5:1, 2.

El océano. Sal. 104:26; 107:23.

Usualmente se hacían mediciones de la profundidad del agua, en los lugares peligrosos. Hch. 27:28.

Comúnmente se identificaban con señales o cabezas de figuras. Hch. 28:11.

El rastro de las *n.* en medio del mar, algo maravilloso. Pr. 30:18, 19.

Utilizadas en

El comercio. 1 R. 22:48; 2 Cr. 8:18; 9:21.

La pesca. Mt. 4:21; Lc. 5:4–9; Jn. 21:3–8.

La guerra. Nm. 24:24; Dn. 11:30, 40.

El transporte de pasajeros. Jon. 1:3; Hch. 27:2, 6; 28:11.

La popa de las *n.*, ocupada por los pasajeros. Mr. 4:38.

Amenazada de peligro por

Tormentas. Jon. 1:4; Mr. 4:37, 38.

Arenas movedizas. Hch. 27:17.

Escollos. Hch. 27:29.

Cuando sufrían daños, eran a veces apuntaladas con amarras. Hch. 27:17.
A menudo naufragaban. 1 R. 22:48; Sal. 48:7; Hch. 27:41–44; 2 Co. 11:25.

Ilustrativas

De la mujer virtuosa. Pr. 31:14.

De los que se apartan de la fe (las *n.* naufragadas). 1 Ti. 1:19.

NAZAREOS

Personas apartadas para el servicio a Dios. Nm. 6:2.

Diferentes clases de *n.*

Desde el vientre. Jue. 13:5; Lc. 1:15.

Por un voto especial. Nm. 6:2.

Tenían que ser santos. Nm. 6:8.

Considerados puros. Lm. 4:7.

Tenían prohibido

Tomar vino o cualquier licor. Nm. 6:3; Lc. 1:15.

Comer uvas o cualquier cosa hecha de la vid. Nm. 6:3, 4; Jue. 13:14.

Raparse o afeitarse la cabeza. Nm. 6:5; Jue. 13:5; 16:17.

Contaminarse con muertos. Nm. 6:6, 7.

Instituidos para el bien de la nación. Am. 2:11.

Judíos impíos trataron de pervertir a los *n.* Am. 2:12.

Si se contaminaban durante el voto tenían que

Afeitarse la cabeza en el séptimo día. Nm. 6:9.

Traer dos tórtolas o dos palominos para una ofrenda quemada. Nm. 6:10, 11.

Compensar su voto con una ofrenda por la culpa. Nm. 6:12.

Al terminar el voto tenían que

Venir a la puerta del tabernáculo. Nm. 6:13.

Ofrecer sacrificios. Nm. 6:14–17.

Afeitarse la cabeza. Nm. 6:18; Hch. 18:18; 21:24.

Tener la espaldilla izquierda del carnero de la ofrenda de paz mecida sobre sus manos por el sacerdote. Nm. 6:19, 20; Lv. 7:32.

Ilustrativos de

Jesucristo. He. 7:26.

Los creyentes. 2 Co. 6:17; Stg. 1:27.

NEFTALÍ, LA TRIBU DE

Descendía del sexto hijo de Jacob. Gn. 30:7, 8.
Profecías en cuanto a *N*. Gn. 49:21; Dt. 33:23.
Personas seleccionadas de *N*. para
 Censar al pueblo. Nm. 1:15.
 Espiar la tierra. Nm. 13:14.
 Repartir la tierra. Nm. 34:28.
Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:42, 43.
Era la retaguardia de la cuarta división de Israel en sus viajes. Nm. 10:25, 27.
Acampaba bajo la bandera de Dan, al norte del tabernáculo. Nm. 2:25, 29.
La ofrenda de *N*. en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:78–83.
Familias de *N*. Nm. 26:48, 49.
Su número, al entrar en Canaán. Nm. 26:50.
En Ebal, dijo amén a las maldiciones. Dt. 27:13.
Límites de su territorio. Jos. 19:32–39.
No expulsó a los cananeos, pero los convirtió en tributarios. Jue. 1:33.
Escogidos de Zabulón para ir con Barac contra Sísara. Jue. 4:6, 10.
Elogiada por ayudar en contra de Sísara. Jue. 5:18.
Se unió a Gedeón en la persecución y derrota de los madianitas. Jue. 7:23.
Algunos de *N*. en la coronación de David. 1 Cr. 12:34.
Oficial colocado sobre *N*., por David. 1 Cr. 27:19.
Oficial colocado sobre *N*., por Salomón. 1 R. 4:15.
Tierra de *N*. devastada por Ben-adad. 1 R. 15:20.
Tierra de *N*. limpiada de ídolos por Josías. 2 Cr. 34:6.
Tomada cautiva por Tiglat-pileser. 2 R. 15:29.

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

Especialmente favorecida por el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. Is. 9:1, 2;
Mt. 4:13–15.

Personas notables de *N*.

Barac. Jue. 4:6.

Hiram. 1 R. 7:14.

NEGACIÓN DE CRISTO

En la doctrina. Mr. 8:38; 2 Ti. 1:8.

En la práctica. Fil. 3:18, 10; Tit. 1:16.

Una característica de los falsos maestros. 2 P. 2:1; Jud. 1:4.

Es el espíritu del anticristo. 1 Jn. 2:22, 23; 4:3.

Cristo negará a quienes lo nieguen. Mt. 10:33; 2 Ti. 2:12.

Lleva a la destrucción. 2 P. 2:1; Jud. 1:4, 15.

Ejemplificada por

Pedro. Mt. 26:69–75.

Los judíos. Jn. 18:40; Hch. 3:13, 14.

NILO, EL RÍO

Desemboca en el Mar Mediterráneo a través de siete brazos. Is. 11:15.

Llamado

El río. Gn. 41:1, 3.

El mar de Egipto. Is. 11:15.

El torrente de Egipto. Is. 27:12.

Sihor. Jos. 13:3; Jer. 2:18.

Tenía abundancia de

Cocodrilos. Ez. 29:3.

Peces. Éx. 7:21; Ez. 29:4.

Cañas y juncos. Is. 19:6, 7.

Referencia al desbordamiento anual de sus márgenes. Jer. 46:8; Am. 8:8; 9:5.

Los egipcios

Se enorgullecían del *N*. Ez. 29:9.

Realizaban una extensa actividad comercial a lo largo del *N*. Is. 23:3.

N Norte

N Norte

Se bañaban en el *N*. Éx. 2:5.

Bebían del *N*. Éx. 7:21, 24.

Castigados por la falta de aguas en el *N*. Is. 19:5, 6.

Castigados por la destrucción de sus peces. Is. 19:8.

Acontecimientos notables asociados con el *N*.

Los niños varones ahogados en el *N*. Éx. 1:22.

Moisés abandonado en sus riberas. Éx. 2:3.

Sus aguas convertidas en sangre. Éx. 7:15, 20.

La producción milagrosa de ranas. Éx. 8:3.

NÍNIVE

Origen y antigüedad de *N*. Gn. 10:11.

Situada sobre el río Tigris. Nah. 2:6, 8.

La antigua capital de Asiria. 2 R. 19:36; Is. 37:37.

Llamada ciudad sanguinaria. Nah. 3:1.

Descrita como

Grande. Jon. 1:2; 3:2.

Muy grande. Jon. 3:3.

Rica. Nah. 2:9.

Fuerte. Nah. 3:12.

Comercial. Nah. 3:16.

Populosa. Jon. 4:11.

Vil. Nah. 1:14.

Malvada. Jon. 1:2.

Idólatra. Nah. 1:14.

Alegre y confiada. Sof. 2:15.

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

Llena de mentira y de rapiña. Nah. 3:1.

Llena de hechicería. Nah. 3:4.

Jonás, enviado a pregonar la destrucción de *N*. Jon. 1:2; 3:1, 2, 4.

Los habitantes de *N*., arrepentidos por la predicación de Jonás. Jon. 3:5–9; Mt. 12:41; Lc. 11:32.

La destrucción de *N*., evitada. Jon. 3:10; 4:11.

Profecías en cuanto a

Subida de los ejércitos de Babilonia contra *N*. Nah. 2:1–4; 3:2.

Destrucción de su población. Nah. 1:12; 3:3.

Saqueo de sus tesoros. Nah. 2:9.

Destrucción de sus ídolos. Nah. 1:14; 2:7.

Degradación y afrenta decretada sobre *N*. Nah. 3:5–7; Sof. 2:15.

Destrucción total de *N*. Nah. 1:8, 9.

Desolación total de *N*. Sof. 2:13–15.

Debilidad de su gente. Nah. 3:13.

Su toma mientras el pueblo estaba embriagado. Nah. 1:10; 3:11.

Cautiverio de su pueblo. Nah. 3:10.

NOCHE

La oscuridad se llamó originalmente *n*. Gn. 1:5.

Causada por Dios. Sal. 104:20.

Pertenece a Dios. Sal. 74:16.

Cuerpos celestiales hechos para separar el día de la *n*. Gn. 1:14.

La luna y las estrellas hechas para señorear y dar luz en la *n*. Gn. 1:16–18; Jer. 31:35.

Comenzaba al ponerse el sol. Gn. 28:11.

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

N Norte

Continuaba hasta la salida del sol. Sal. 104:22; Mt. 28:1; Mr. 16:2.

La sucesión regular de la *n*.

Establecida por el pacto. Gn. 8:22; Jer. 33:20.

Ordenada para la gloria de Dios. Sal. 19:2.

Originalmente estuvo dividida en tres vigilias. Lm. 2:19; Jue. 7:19; Éx. 14:24.

Dividida en cuatro vigilias por los romanos. Lc. 12:38; Mt. 14:25; Mr. 13:35.

Con frecuencia

Muy oscura. Pr. 7:9.

Fría y helada. Gn. 31:40; Jer. 36:30.

Acompañada de mucho rocío. Nm. 11:9; Jue. 6:38, 40; Job 29:19; Cnt. 5:2.

No adecuada para el trabajo. Jn. 9:4.

No conveniente para viajar. Jn. 11:10.

Hecha para el descanso. Sal. 104:23.

Fatigosa al afligido. Job 7:3, 4.

Favorable a los propósitos de los perversos. Gn. 31:39; Job 24:14, 15; Abd. 5; 1 Ts. 5:2.

Las fieras salen en busca de sus presas durante la *n*. 2 S. 21:10; Sal. 104:21, 22.

Los judíos

Tenían prohibido retener el salario de los jornaleros durante la *n*. Lv. 19:13.

Tenían prohibido dejar colgados los cuerpos de los malhechores durante la *n*.
colgados. Dt. 21:23.

Que estaban afligidos, pasaban la *n*. en oración. Sal. 22:2.

Que estaban afligidos, pasaban la *n*. tristes y abatidos. Sal. 6:6; 30:5; Jl. 1:13.

A menudo tenían lámparas encendidas durante la *n*. Pr. 31:18.

Los pastores del Oriente vigilaban sus rebaños durante la *n*. Gn. 31:40; Lc. 2:8.

Los pastores del Oriente seguían trabajando durante la *n*. Lc. 5:5; Jn. 21:3.

Dios frecuentemente

Revelaba su voluntad en la *n*. Gn. 31:24; 46:2; Nm. 22:30; Dn. 7:2.

Visitaba a su pueblo de *n*. 1 R. 3:5; Sal. 17:3.

Ejecutaba sus juicios de *n*. Éx. 12:12; 2 R. 19:35; Job 27:20; Dn. 5:30.

Ilustrativa de

La oscuridad espiritual. Ro. 13:12.

Tiempos de calamidades severas. Is. 21:12; Am. 5:8.

Tiempos de abandono espiritual. Cnt. 3:1.

La muerte. Jn. 9:4.

NUBE DE GLORIA, LA

Su primera manifestación. Éx. 13:20, 21.

Es llamada

La nube. Éx. 34:5.

Columna de nube y columna de fuego. Éx. 13:22.

Columna de nube. Éx. 33:9, 10.

La nube de Jehová. Nm. 10:34.

La presencia de Dios. Éx. 33:14, 15.

La gloria de Dios se manifestó en la *n*. Éx. 16:10; 40:35.

Dios descendió en la *n*. Éx. 34:5; Nm. 11:25.

Dios habló desde la *n*. Éx. 24:16; Sal. 99:7.

Fue hecha para

Regular los desplazamientos de Israel. Éx. 40:36, 37; Nm. 9:17–23.

Guiar a Israel. Éx. 13:21; Neh. 9:19.

Alumbrar a Israel. Sal. 105:39.

Defender a Israel. Éx. 14:19; Sal. 105:39.

Cubrir el tabernáculo. Éx. 40:34; Nm. 9:15.

Era tinieblas para los enemigos de Israel. Éx. 14:20.

Era la *shekinah* sobre el propiciatorio. Lv. 16:2.

Se mantuvo durante todas las jornadas de Israel. Éx. 13:22; 40:38.

Se manifestó en el templo de Salomón. 1 R. 8:10, 11; 2 Cr. 5:13; Ez. 10:4.

Apariciones especiales de la *n*.

En la queja por el pan. Éx. 16:10.

Al ser dada la ley. Éx. 19:9, 16; 24:16–18.

En la insubordinación de Aarón y María. Nm. 12:5.

En la queja Nm. 14:10.

En la rebelión de Coré y otros. Nm. 16:19.

En el murmullo de Israel por la muerte de Coré. Nm. 16:42.

En la transfiguración de Cristo. Mt. 17:5.

En la ascensión de Cristo. Hch. 1:9.

Nuestro Señor hará su segunda aparición en la *n*. Lc. 21:27; Hch. 1:11.

Ilustrativa de

La gloria de Cristo. Ap. 10:1.

La protección a la iglesia. Is. 4:5.

NUBES

Formadas del mar. 1 R. 18:44; Am. 9:6.

Son un adorno del mar. Job 38:9.

Dios

Las estableció. Pr. 8:28.

Las mantiene suspendidas en el aire. Job 37:16.

Las controla. Job 37:15.

Las hace venir sobre la tierra. Gn. 9:14.

Las ata. Job 26:8.

Las extiende. Job 26:9.

Las disipa. Job 37:11.

La formación de las *n.* muestra el poder y la sabiduría de Dios. Sal. 135:6, 7; 147:5, 8; Jer. 10:13; 51:16.

La condensación de las *n.* muestra el poder y la sabiduría de Dios. Job 36:27, 28; 37:10, 11; Pr. 3:20.

Están hechas para la gloria de Dios. Sal. 148:4.

Son llamadas.

Nubes del cielo. Dn. 7:13; Mt. 24:30.

Ventanas de los cielos. Gn. 7:11; Is. 24:18.

Odres del cielo. Job 38:37.

Aposentos de Dios. Sal. 104:3, 13.

Aguas sobre la expansión. Gn. 1:7.

Polvo de los pies de Dios. Nah. 1:3.

Diferentes tipos de *n.* mencionados.

Blancas. Ap. 14:14.

Brillantes. Job 37:11; Zac. 10:1.

Densas. Job 22:14; 37:11.

Oscuras. 1 R. 18:45.

Ligeras. Is. 19:1.

Grandes. Ez. 1:4.

Pequeñas. 1 R. 18:44.

Cubren a menudo los cielos. Sal. 147:8.

Oscurecen a menudo al sol, etcétera. Job 36:32; Ez. 32:7.

Son dispersadas a menudo por el viento. Os. 13:3.

Sirven para

Dar lluvia. Jue. 5:4; Sal. 104:13, 14.

Proporcionar rocío. Pr. 3:20; Is. 18:4.

Para mitigar el calor. Is. 25:5.

Las *n.* del oeste traen lluvia. Lc. 12:54.

Aun siendo pequeñas, son portadoras a menudo de mucha lluvia. 1 R. 18:44, 45.

Truenos y relámpagos vienen de las *n.* Sal. 77:17, 18.

El arco iris aparece en las *n.* Gn. 9:13, 14.

Las *n.* son con muchas veces instrumento del juicio divino. Gn. 7:11, 12; Job 37:13; Sal. 77:17.

El hombre

No es capaz de comprender la extensión de las *n.* Job 36:29.

No sabe cómo Dios controla las *n.* Job 37:15.

No sabe cómo Dios mantiene suspendidas las *n.* Job 37:16.

No puede contarlas. Job 38:37.

No puede hacer que lluevan. Job 38:34.

No puede detener las *n.* Job 38:37.

Ilustrativas

De multitud de personas. Is. 60:8; He. 12:1.

De ejércitos enemigos. Jer. 4:13; Ez. 38:9, 16.

De los pecados de los hombres. Is. 44:22.

De los juicios de Dios. Lm. 2:1; Ez. 30:3; 34:12; Jl. 2:2.

De la inescrutabilidad de Dios. 2 S. 22:12; Sal. 97:2; Ez. 1:4.

Del poder y de la grandeza de Dios (montando sobre las *n.*) Sal. 104:3; Is. 19:1.

De la piedad y prosperidad de los hipócritas (las *n.* que se desvanecen). Os. 6:4; 13:3.

De los falsos maestros (*n.* sin agua). Jud. 1:12.

De los falsos maestros (las *n.* empujadas por la tormenta). 2 P. 2:17.

De los fraudulentos (*n.* sin lluvia). Pr. 25:14.

De los gobernantes sabios. 2 S. 23:3, 4.

Del favor de los buenos gobernantes (cuando las *n.* son oportunas). Pr. 16:15.

NUEVO NACIMIENTO

La depravación de la naturaleza humana exige el *n.* Jn. 3:6; Ro. 8:7, 8.

Nadie puede entrar en el reino de Dios sin el *n.* Jn. 3:3.

Es efectuado por

Dios. Jn. 1:13; 1 P. 1:3.

Jesucristo. 1 Jn. 2:29.

El Espíritu Santo. Jn. 3:6; Tit. 3:5.

Es por medio de

La Palabra de Dios. Stg. 1:18; 1 P. 1:23.

La resurrección de Jesucristo. 1 P. 1:3.

El ministerio del evangelio. 1 Co. 4:15.

Es por voluntad de Dios. Stg. 1:18.

Es por la misericordia de Dios. Tit. 3:5.

Es para la gloria de Dios. Is. 43:7.

Descrito como

Una nueva creación. 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 2:10.

Novedad de vida. Ro. 6:4.

Una resurrección espiritual. Ro. 6:4–6; Ef. 2:1, 5; Col. 2:12; 3:1.

Un nuevo corazón. Ez. 36:26.

Un nuevo espíritu. Ez. 11:19; Ro. 7:6.

Vestirse del nuevo hombre. Ef. 4:24.

El hombre interior. Ro. 7:22; 2 Co. 4:16.

Una circuncisión del corazón. Dt. 30:6; Ro. 2:29; Col. 2:11.

Una participación de la naturaleza divina. 2 P. 1:4.

El lavamiento de la regeneración. Tit. 3:5.

Todos los creyentes participan del *n*. Ro. 8:16, 17; 1 P. 2:2; 1 Jn. 5:1.

Produce

Semejanza a Dios. Ef. 4:24; Col. 3:10.

Semejanza a Cristo. Ro. 8:29; 2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2.

Conocimiento de Dios. Jer. 24:7; Col. 3:10.

Aborrecimiento del pecado. 1 Jn. 3:9; 5:18.

Victoria sobre el mundo. 1 Jn. 5:4.

Deleite en la ley de Dios. Ro. 7:22.

Evidenciado por

La fe en Cristo. 1 Jn. 5:1.

La justicia. 1 Jn. 2:29.

El amor fraternal. 1 Jn. 4:7.

Asociado con la adopción. Is. 43:6, 7; Jn. 1:12, 13.

Los ignorantes ponen reparos al *n*. Jn. 3:4.

Modo como se produce el *n*. Ilustrado. Jn. 3:8.
Guarda de las artimañas de Satanás. 1 Jn. 5:18.

OBEDIENCIA A DIOS, LA

Ordenada. Dt. 13:4.

Sin fe, es imposible la *o*. He. 11:6.

Implica

Obedecer su voz. Éx. 19:5; Jer. 7:23.

Obedecer su ley. Dt. 11:27; Is. 42:24.

Obedecer a Cristo. Éx. 23:21; 2 Co. 10:5.

Obedecer el evangelio. Ro. 1:5; 6:17; 10:16, 17.

Guardar sus mandamientos. Ec. 12:13.

Someterse a las autoridades superiores. Ro. 13:1.

Mejor que sacrificios. 1 S. 15:22.

La justificación lograda por la *o*. de Cristo. Ro. 5:19.

Jesucristo, un ejemplo de *o*. Mt. 3:15; Jn. 15:20; Fil. 2:5–8; He. 5:8.

Ángeles dedicados a la *o*. Sal. 103:20.

Una característica de los creyentes. 1 P. 1:14.

Santos elegidos para la *o*. 1 P. 1:2.

Obligación en cuanto la *o*. Hch. 4:19, 20; 5:29.

Exhortaciones en cuanto a la *o*. Jer. 26:13; 38:20.

Debe ser

De corazón. Dt. 11:13; Ro. 6:17.

De buena gana. Sal. 18:44; Is. 1:19.

Sin reservas. Jos. 22:2, 3.

Fiel. Dt. 28:14.

Constante. Fil. 2:12.

Determinación de dar *o*. Éx. 24:7; Jos. 24:24.

Confesión de descuido en cuanto a la *o*. Dn. 9:10.

Preparar el corazón para la *o*. 1 S. 7:3; Esd. 7:10.

Orar para aprender en cuanto a la *o*. Sal. 119:35; 143:10.

Promesas en cuanto a la *o*. Éx. 23:22; 1 S. 12:14; Is. 1:19; Jer. 7:23.

Será universal en los días postreros. Dn. 7:27.

Bienaventuranza de la *o*. Dt. 11:27; 28:1–13; Lc. 11:28; Stg. 1:25.

Los perversos rehúsan la *o*. Éx. 5:2; Neh. 9:17.

El castigo de no dar *o*. Dt. 11:28; 28:15–68; Jos. 5:6; Is. 1:20.

Ejemplificada por

Noé. Gn. 6:22.

Abram. Gn. 12:1–4; He. 11:8; Gn. 22:3, 12.

Los israelitas. Éx. 12:28; 24:7.

Caleb y otros. Nm. 32:12.

Asa. 1 R. 15:11.

Elías. 1 R. 17:5.

Ezequías. 2 R. 18:6.

Josías. 2 R. 22:2.

David. Sal. 119:106.

Zorobabel. Hag. 1:12.

José. Mt. 1:24.

Los magos. Mt. 2:12.

Zacarías y otros. Lc. 1:6.

Pablo. Hch. 26:19.

Los creyentes de Roma. Ro. 16:19.

OBLACIONES, LAS

Eran santísimas. Lv. 6:17.

Consistían de

Flor de harina. Lv. 2:1.

Tortas cocidas en el horno. Lv. 2:4.

Flor de harina cocida en una sartén. Lv. 2:5.

Flor de harina cocida en una cazuela. Lv. 2:7.

Cereal verde reseco. Lv. 2:5.

Harina de cebada. Nm. 5:15.

Aceite e incienso utilizado con las *o*. Lv. 2:1, 4, 15.

Las *o*. de celos, sin aceite ni incienso. Nm. 5:15.

Siempre rematadas con sal. Lv. 2:13.

Ninguna *o*. tenía levadura. Lv. 2:11; 6:17.

No se ofrecían en el altar del incienso. Éx. 30:9.

Ofrecidas

Sobre el altar del holocausto. Éx. 40:29.

Con el sacrificio diario. Éx. 29:40–42.

Con todos los holocaustos. Nm. 15:3–12.

Por los pobres para expiación. Lv. 5:11.

Por el sumo sacerdote cada día, mitad en la mañana y mitad en la tarde. Lv. 6:20–22.

Una pequeña parte de la *o.* se quemaba en el altar como recordatorio. Lv. 2:2, 9, 16; 6:15.

Las *o.* ofrecidas por un sacerdote eran consumidas totalmente por el fuego. Lv. 6:23.

El asistente del sumo sacerdote estaba a cargo de las *o.* Nm. 4:16.

Las *o.* puestas en una cámara del templo. Neh. 10:39; 13:5; Ez. 42:13.

La parte de la *o.* que correspondía al sacerdote. Lv. 2:3; 6:17.

Las *o.* solo podían ser comidas por los varones de la familia de Aarón. Lv. 6:18.

Deben ser comidas en el Lugar santo. Lv. 6:16.

A los judíos

Muchas veces no se les aceptaba la *o.* Am. 5:22.

Se les condenó por ofrecer *o.* a los ídolos. Is. 57:6.

Con frecuencia se les impedía ofrecer *o.*, como castigo. Jl. 1:9, 13.

Los elementos para la *o.* pública, a menudo proporcionada por los gobernantes. Nm. 7:13, 19, 25; Ez. 45:16.

OBRA MISIONERA POR LOS MINISTROS DE DIOS, LA

Ordenada. Mt. 28:19; Mr. 16:15.

Justificada por las profecías en cuanto a los gentiles y otros. Is. 42:10–12; 66:19.

Es de acuerdo con el propósito de Dios. Lc. 24:46, 47; Gá. 1:15, 16; Col. 1:25–27.

Dirigida por el Espíritu Santo. Hch. 13:2.

Requerida. Lc. 10:2; Ro. 10:14, 15.

El Espíritu Santo llama a la *o.* Hch. 13:2.

Jesús se dedicó a la *o.* Mt. 4:17, 23; 11:1; Mr. 1:38, 39; Lc. 8:1.

Jesús envió a sus discípulos a trabajar en la *o.* Mr. 3:14; 6:7; Lc. 10:1–11.

Obligación de dedicarse a la *o.* Hch. 4:19, 20; Ro. 1:13–15; 1 Co. 9:16.

La grandeza de la *o.* Is. 52:7; Ro. 10:15.

Las preocupaciones mundanas no deben demorar la *o.* Lc. 9:59–62.

Dios capacita para la *o.* Éx. 3:11, 18; 4:11, 12, 15; Is. 6:5–9.

Dios fortalece para la *o.* Jer. 1:7–9.

El pecado y el peligro de evadir la *o.* Jon. 1:3, 4.

Requiere de sabiduría y sencillez. Mt. 10:16.

Estar listo para dedicarse a la *o*. Is. 6:8.

Ayudar a los dedicados a la *o*. Ro. 16:1, 2; 2 Co. 11:9; 3 Jn. 5–8.

Debe haber armonía entre los que están dedicados a la *o*. Gá. 2:9.

El éxito en la *o*.

Debe buscarse en oración. Ef. 6:18, 19; Col. 4:3.

Es causa de gozo. Hch. 15:3.

Es causa de alabanza. Hch. 11:18; 21:19, 20.

No hay límites para el radio de acción de la *o*. Is. 11:9; Mr. 16:15; Ap. 14:6.

Las oportunidades para la *o*. no deben desaprovecharse. 1 Co. 16:9.

Ejemplificada por

Los levitas. 2 Cr. 17:8, 9.

Jonás. Jon. 3:2.

Los setenta. Lc. 10:1, 17.

Los apóstoles. Mr. 6:12; Hch. 13:2–5.

Felipe. Hch. 8:5.

Pablo y otros. Hch. 13:2–4.

Silas. Hch. 15:40, 41.

Timoteo. Hch. 16:3.

Noé. 2 P. 2:5.

OBRAS, BUENAS

Cristo, ejemplo de *b*. Jn. 10:32; Hch. 10:38.

Llamadas

Buenos frutos. Stg. 3:17.

Frutos dignos de arrepentimiento. Mt. 3:8.

Frutos de justicia. Fil. 1:11.

Obra y trabajo de amor. He. 6:10.

Son por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. Fil. 1:11.

Solo quienes permanecen en Cristo pueden realizar *b*. Jn. 15:4, 5.

Hechas por Dios en nosotros. Is. 26:12; Fil. 2:13.

Las Escrituras, concebidas para llevarnos a las *b*. 2 Ti. 3:16, 17; Stg. 1:25.

Para ser realizadas en el nombre de Cristo. Col. 3:17.

La sabiduría celestial está llena de *b*. Stg. 3:17.

La justificación no se logra por las *b*. Ro. 3:20; Gá. 2:16.

La salvación no se logra por las *b*. Ef. 2:8, 9; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5.

Los creyentes

Creados en Cristo para *b*. Ef. 2:10.

Exhortados a vestirse de *b*. Col. 3:12–14.

Están llenos de *b*. Hch. 9:36.

Son celosos de *b*. Tit. 2:14.

Deben estar preparados para toda *b*. 2 Ti. 3:17.

Deben ser ricos en *b*. 1 Ti. 6:18.

Debe preocuparse por tener *b*. Tit. 3:8, 14.

Deben procurar ocuparse de *b*. 2 Ts. 2:17.

Deben llevar fruto en *b*. Col. 1:10.

Deben ser perfectos en *b*. He. 13:21.

Deben estar dispuestos para toda *b*. 2 Ti. 2:21.

Deben abundar para toda *b*. 2 Co. 9:8.

Deben estar dispuestos a toda *b*. Tit. 3:1.

Deben mostrar *b*., con mansedumbre. Stg. 3:13.

Deben estimularse mutuamente a las *b*. He. 10:24.

Deben hacer ostentación de *b*. Mt. 6:1–18.

Traen a la luz sus *b*. Jn. 3:21.

Descansan de sus trabajos, pero sus *b* siguen. Ap. 14:13.

Las mujeres piadosas deben exhibir *b*. 1 Ti. 2:10; 5:10.

Dios recuerda las *b*. Neh. 13:14; He. 6:9, 10.

Serán traídas a juicio. Ec. 12:14; 2 Co. 5:10.

En el juicio, serán una evidencia de la fe. Mt. 25:34–40; Stg. 2:14–20.

Los ministros deben

Ser ejemplo de las *b*. Tit. 2:7.

Exhortar a las *b*. 1 Ti. 6:17, 18; Tit. 3:1, 8, 14.

Dios es glorificado por las *b*. Jn. 15:8.

Creadas para llevar a otros a glorificar a Dios. Mt. 5:16; 1 P. 2:12.

Hay una bienaventuranza en las *b*. Stg. 1:25.

Los impíos reprobados en toda *b*. Tit. 1:16.

Ilustradas. Jn. 15:5.

OCIOSIDAD Y PEREZA

Prohibidas. Ro. 12:11; He. 6:12.

Producen apatía. Pr. 12:27; 26:15.

Semejantes al despilfarro. Pr. 18:9.

Tienen por compañera a la vanidad. Pr. 26:16.

Llevan a

La pobreza. Pr. 10:4; 20:13.

La necesidad. Pr. 20:4; 24:34.

El hambre. Pr. 19:15; 20:13.

La servidumbre. Pr. 12:24.

La frustración. Pr. 13:4; 21:25.

La ruina. Pr. 24:30, 31; Ec. 10:18.

El chismorreo y el entremetimiento. 1 Ti. 5:13.

Los resultados de la *o.* sirven de enseñanza para los demás. Pr. 24:30–32.

Crítica contra la *o.* Pr. 6:6, 9.

Falsas excusas en cuanto a la *o.* Pr. 20:4; 22:13.

Ilustradas. Pr. 26:14; Mt. 25:18, 26.

Ejemplificadas por

Los atalayas. Is. 56:10.

Los atenienses. Hch. 17:21.

Los tesalonicenses. 2 Ts. 3:11.

ODRES

Su primera mención en las Escrituras. Gn. 21:14.

Los antiguos bebían de ellos con frecuencia. Hab. 2:15.

Eran utilizados para contener

Agua. Gn. 21:14, 15, 19.

Leche. Jue. 4:19.

Vino. 1 S. 1:24; 16:20.

Algunos *o.* eran hechos de arcilla. Jer. 19:1.

Estaban hechos de pieles

Arrugadas y secadas por el humo. Sal. 119:83.

Dañados por la edad y el uso. Jos. 9:14, 13.

Cuando envejecían ya no servían para contener vino nuevo. Mt. 9:17; Mr. 2:22.

Probablemente eran a veces muy grandes. 1 S. 25:18; 2 S. 16:1.

Ilustrativos de

De las nubes. Job 38:37.

Del recuerdo de Dios. Sal. 56:8.

Los pecadores preparados para el juicio. Jer. 13:12–14.

De los afligidos (los *o.* resecos). Sal. 119:83.

De los impacientes (los *o.* listos para romperse). Job 32:19.

De castigos severos (los *o.* rotos). Is. 30:14; Jer. 19:10; 48:12.

OFRENDA DE PAZ, LA

Un macho o hembra de la manada o rebaño. Lv. 3:1, 6, 12.

El oferente debía

Darla voluntariamente. Lv. 19:5.

Traerla él mismo. Lv. 7:29, 30.

Poner sus manos sobre la cabeza de su *o.* Lv. 3:2, 8, 13.

Sacrificarla en la puerta del tabernáculo. Lv. 3:2; 8:13.

Debía ser perfecta y sin defectos. Lv. 3:1, 6; 22:21.

El sacerdote

Preparaba la *o.* Ez. 46:2.

Rociaba la sangre sobre el altar. Lv. 3:2, 8, 13.

Ofrecían la grosura, etcétera, con fuego. Lv. 3:3, 4, 9, 10.

Ponía la *o.* sobre el holocausto para que se consumieran con éste. Lv. 3:5; 6:12, 13.

Mecía el pecho como ofrenda mecida. Éx. 29:26, 28; Lv. 7:29, 30.

Levantaba la espaldilla derecha como ofrenda elevada. Éx. 29:22–27.

Se quedaba con la espaldilla y el pecho como su porción. Éx. 29:28; Lv. 7:31–34.

Una ofrenda muy grata. Lv. 3:5, 16.

Generalmente acompañada de una ofrenda quemada. Jue. 21:4; 1 S. 10:8; 1 R. 3:15.

A menudo acompañada de una ofrenda por el pecado. Lv. 23:19.

Se ofrecía

Como ofrenda de acción de gracias. Lv. 7:12, 13.

Como un voto. Lv. 7:16.

Para la reconciliación. Ez. 45:15; Ef. 2:13, 14.

Para ratificar un pacto legal. Éx. 24:5.

En la consagración de los sacerdotes. Éx. 29:22, 29.

Para las personas en general. Lv. 9:4.

Al terminar el voto nazareno. Nm. 6:14.

En todas las ocasiones solemnes. Nm. 10:10.

Fue ofrecida

En la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:17, 23.

En la dedicación del templo. 1 R. 8:62–64.

En la coronación de los reyes. 1 S. 11:15.

Por Josué, después de sus victorias. Jos. 8:31.

Por Israel, después de su derrota. Jue. 20:26.

Por David, al traer el arca. 2 S. 6:17.

Por David, por después de la plaga. 2 S. 24:25.

Por David, tres veces al año. 1 R. 9:25.

Por Manasés, al reparar y restaurar el altar. 2 Cr. 33:15, 16.

Si se trataba de una ofrenda de acción de gracias, debía comerse el mismo día que se ofrecía. Lv. 7:15.

Si se trataba de un voto, debía ser comida el mismo día o el siguiente. Lv. 7:16, 17; 19:6–8.

Debía comerse delante del Señor. Dt. 12:17, 18.

Ninguna persona inmunda podía comer de la *o*. Lv. 7:20, 21.

OFRENDA ELEVADA, LA

Traída a la casa de Dios. Dt. 12:6.

Consistía en

Las primicias del pan. Nm. 15:19–21.

La espaldilla de las ofrendas de paz. Lv. 7:32.

La parte de la ofrenda de carne de todas las ofrendas de paz. Lv. 7:14.

La espaldilla del carnero de las consagraciones del sacerdote. Éx. 29:27.

El diezmo de todas las cosas. Nm. 18:26.

La parte de todos los dones. Nm. 18:29.

La parte del botín tomado en la guerra. Nm. 31:26–47.

Debía ser la mejor de su clase. Nm. 18:29.

Debía ser elevada por el sacerdote. Éx. 29:27.

Santificaba la totalidad de las ofrendas. Nm. 18:27, 30.

Dada a los sacerdotes. Éx. 29:28; Lv. 7:34.

Debía comerse en un lugar limpio. Lv. 10:12–15.

OFRENDA MECIDA, LA

Colocada en la mano del sacerdote y mecida delante del Señor. Éx. 29:24; Lv. 8:27.

Consistía en

La grosura, la espaldilla derecha, etcétera, del carnero de consagración del sacerdote. Éx. 29:22, 23; Lv. 8:25, 26.

El pecho del carnero de consagración del sacerdote. Éx. 29:26; Lv. 8:29.

El pecho de todas las ofrendas de paz. Lv. 7:30; 9:18, 21; 6:17, 20.

La espaldilla izquierda de la ofrenda de paz del nazareo. Nm. 6:17, 19.

Las primicias de los primeros frutos de la siega. Lv. 23:10, 11.

Las primicias del pan de trigo. Lv. 23:20.

La ofrenda por los celos. Nm. 5:25.

La ofrenda por la culpa del leproso. Lv. 14:12, 24.

De la grosura, etcétera, del carnero de consagración quemadas sobre el altar. Éx. 29:25; Lv. 8:28.

Era dada al sacerdote como su derecho. Éx. 29:26–28; Lv. 7:31, 34; 8:29; 10:15; 23:20; Nm. 18:11.

Debía ser comida en un lugar santo, por la familia del sacerdote. Lv. 10:14.

OFRENDA POR EL PECADO, LA

Origen probable. Gn. 4:4, 7.

Era ofrecida

Por los pecados de ignorancia. Lv. 4:2, 13, 22, 27.

En la consagración de los sacerdotes. Éx. 29:10, 14; Lv. 8:14.

En la consagración de los levitas. Nm. 8:8.

Al concluir el voto nazareo. Nm. 6:14.

El día de la expiación. Lv. 16:3, 9.

Era un sacrificio santísimo. Lv. 6:25, 29.

Consistía en

Un becerro por los sacerdotes. Lv. 4:3; 9:2, 8; 16:3, 6.

Un becerro o un macho cabrío por la congregación. Lv. 4:14; 16:9; 2 Cr. 29:23.

Un macho cabrío por un jefe. Lv. 4:23.

Una cabra u oveja por una persona en particular. Lv. 4:28, 32.

Los pecados del oferente eran transferidos a la *o.*, por la imposición de las manos. Lv. 4:4, 15, 24, 29; 2 Cr. 29:23.

Era sacrificada en el mismo lugar del holocausto. Lv. 4:24; 6:25.

La sangre de la *o.*

Por un sacerdote o por la congregación, introducida en el tabernáculo por el sacerdote. Lv. 4:5, 16.

Por un sacerdote o por la congregación, rociada siete veces delante del Señor, fuera del velo, por el sacerdote, con su dedo. Lv. 4:6, 17.

Por un sacerdote o por la congregación, puesta sobre los cuernos del altar del holocausto por el sacerdote, con su dedo. Lv. 4:25, 30.

En todos los casos, derramada al pie del altar del holocausto. Lv. 4:7; 18:25, 30; 9:9.

La grosura de los intestinos y los riñones, quemada sobre el altar del holocausto. Lv. 4:8–10, 19, 26, 31; 9:10.

Era por un sacerdote o por la congregación, la piel y el cadáver eran quemados fuera del campamento. Lv. 4:11, 12, 21; 6:30; 9:11.

Era comida por los sacerdotes en un Lugar santo, cuando su sangre no había sido introducida en el tabernáculo. Lv. 6:26, 29, 30.

Aarón y otros, censurados por quemar y no quedar la *o.* por la congregación, a pesar de que su sangre no había sido introducida en el tabernáculo. Lv. 10:16–18; 9:9, 15.

Todo lo que tocaba la carne de la *o.* era declarada santificada. Lv. 6:27.

Los vestidos salpicados con sangre debían ser lavados. Lv. 6:27.

Leyes en cuanto a las vasijas utilizadas para cocer la carne de la *o.* Lv. 6:28.

Era tipo del sacrificio de Cristo. 2 Co. 5:21; He. 13:11–13.

OFRENDA POR LA EXPIACIÓN

Considerada como una ofrenda de expiación y llamada así con frecuencia. Lv. 5:6, 9.

Se hacía

Por ocultar el conocimiento de un delito. Lv. 5:1.

Por tocar involuntariamente alguna cosa inmunda. Lv. 5:2, 3.

Por jurar a la ligera. Lv. 5:4.

Por pecados de yerro en cuanto a las cosas santas. Lv. 5:15.

Por cualquier pecado de yerro. Lv. 5:17.

Por falta a la confianza, o fraude. Lv. 6:2–5.

Era una ofrenda muy sagrada. Lv. 14:13.

Consistía en

Una cordera o una cabra. Lv. 5:6.

Un carnero sin defecto. Lv. 5:15; 6:6.

Dos tórtolas o dos palominos si no tuviere lo suficiente para un cordero. Lv. 5:7–10.

Flor de harina, por los muy pobres. Lv. 5:11–13.

Cuando se trata de faltas menores, era reducida para los pobres, no así la ofrenda de expiación. Lv. 4:1–5:19.

Reparación hecha por la *o*. Lv. 5:6, 10, 13, 16, 18; 6:7; 19:22.

Estaba acompañada de confesión. Lv. 5:5.

Por lo general, estaba acompañada por la restitución. Lv. 5:16; 6:5.

El cordero degollado donde se degollaba el sacrificio por el pecado y el holocausto. Lv. 14:13; Ez. 40:39.

A veces era mecida viva delante del Señor. Lv. 14:12, 13.

Ocasiones especiales para hacer *o*.

En la limpieza de un leproso. Lv. 14:2, 12–14, 21, 22.

En la purificación de las mujeres. Lv. 12:6–8.

En la purificación de las mujeres con flujo de sangre. Lv. 15:14, 15.

En la purificación de los nazareos que habían quebrantado su voto. Nm. 6:12.

Cuando alguien se acostaba con una mujer sierva desposada con otro. Lv. 19:20–22.

Era el emolumento del sacerdote. Lv. 14:13; Ez. 44:29.

Ilustrativa de Cristo. Is. 53:10; Ez. 46:20.

OFRENDA QUEMADA

Se debía ofrecer solo al Señor. Jue. 13:16.

Era especialmente aceptada. Gn. 8:21; Lv. 1:9, 13, 17.

Es el más antiguo de todos los sacrificios. Gn. 4:4; 8:20; 22:2, 13; Job 1:5.

Los judíos la ofrecían antes de la Ley. Éx. 10:25; 24:5.

Debía ser tomada de

El rebaño de los animales. Lv. 1:2.

Las aves. Lv. 1:14.

Era una expiación por el pecado. Lv. 9:7.

A ella era transferida la culpa, por imposición de las manos. Lv. 1:4; Nm. 8:12.

Se requería que la ofrenda fuera

Sacrificada por la persona que la traía, en caso de que fuera una bestia. Lv. 1:5, 11.

Sacrificada por el sacerdote, en caso de que fuera un ave. Lv. 1:15.

Sacrificada y preparada por los levitas, en caso de la población como un todo. Ez. 44:11.

Macho y sin defecto. Lv. 1:3; 22:19.

Voluntaria. Lv. 1:3; 22:18, 19.

Presentada en la puerta del tabernáculo. Lv. 1:3; Dt. 12:6, 11, 14.

Ofrecida solo por los sacerdotes. Lv. 1:9; Ez. 44:15.

Ofrecida con rectitud de corazón. Sal. 51:19.

Enteramente quemada. Lv. 1:8, 9, 12, 13; 6:9.

Su sangre fuera rociada alrededor altar. Lv. 1:5, 11.

La sangre de la *o.*, rociada alrededor del altar. Lv. 1–5, 11

Si era de un ave, la sangre debía ser exprimida a un lado del altar. Lv. 1:15.

Las cenizas de *la o.s* debían ser recogidas al pie del altar y llevadas fuera del campamento. Lv. 6:11.

La piel de la *o.* debía ser dada al sacerdote para hacerse ropas. Lv. 7:8; Gn. 3:21.

Era ofrecida

Cada mañana y cada tarde. Éx. 29:38–42.

Cada día de reposo. Nm. 28:9, 10.

El primer día de cada mes. Nm. 28:11.

Los siete días del pan sin levadura. Nm. 28:19, 24.

El día de la expiación por el pecado. Lv. 16:3, 5; Nm. 29:8.

En la consagración de los levitas. Nm. 8:12.

En la consagración de los sacerdotes. Lv. 9:2, 12–14.

En la consagración de los reyes. 1 Cr. 29:21–23.

En la purificación de las mujeres. Lv. 12:6.

Por los nazareos, después de la contaminación o al final de su voto. Nm. 6:11, 14.

Por el leproso que era sanado. Lv. 14:13, 19, 20.

En la dedicación de los lugares sagrados. Nm. 7:15; 1 R. 8:64.

Después de grandes misericordias. 1 S. 6:14; 2 S. 24:22, 25.

Antes de ir a la guerra. 1 S. 7:9.

Con sonidos de trompetas en las fiestas. Nm. 10:10.

La grasa, de todas ofrendas de paz puestas sobre el altar y consumidas con la *o.* diaria. Lv. 3:5; 6:12.

La *o.* de los impíos no era aceptada por Dios. Is. 1:10, 11; Jer. 6:19, 20; Am. 5:22.

La obediencia es mejor que la *o*. 1 S. 15:22; Jer. 7:21–23.

El conocimiento de Dios es mejor que la *o*. Os. 6:6.

El amor a Dios es mejor que la *o*. Mr. 12:33.

Abraham, por el mandamiento recibido, trató de ofrecer como *o*. a Isaac a Dios. Gn. 22:1–24.

La *o*. no puede quitar el pecado ni reconciliar con Dios. Sal. 40:6; 50:8; He. 10:6.

Ni la más costosa *o*. es un tributo adecuado a Dios. Is. 40:16; Sal. 50:9–13.

La culpabilidad de las personas no autorizadas que la ofrecen 1 S. 13:12, 13.

La culpabilidad de ofrecerla, excepto en el lugar señalado. Lv. 17:8, 9.

Está execrada la *o*. de víctimas humanas. Dt. 12:31; 2 R. 3:27; Jer. 7:31; 19:5.

Ilustrativa de

La ofrenda de Cristo. Ef. 5:2; He. 10:8–10.

La devoción a Dios. Ro. 12:1.

OFRENDAS

Hacerlas solo a Dios. Éx. 22:20; Jue. 13:16.

Antigüedad de las *o*. Gn. 4:3, 4.

Diferentes clases de *o*.

Quemada. Lv. 1:3–17; Sal. 66:15.

Por el pecado. Lv. 4:3–35; 6:25; 10:17.

Para expiación. Lv. 5:16–19; 6:6; 7:1.

De paz. Lv. 3:1–17; 7:11.

Alzada. Éx. 29:27, 28; 7:14; Nm. 15:19.

Mecida. Éx. 29:26; Lv. 7:30.

De cereal. Lv. 2:1–16; Nm. 15:4.

De libación. Gn. 35:14; Éx. 29:40; Nm. 15:5.

De acción de gracias. Lv. 7:12; 22:29; Sal. 50:14.

Voluntaria. Lv. 23:38; Dt. 16:10; 23:23.

De incienso. Éx. 30:8; Mal. 1:11; Lc. 1:9.

De las primicias. Éx. 22:29; Dt. 18:4.

Del diezmo. Lv. 27:30; Nm. 18:21; Dt. 14:22.

De donativos. Éx. 35:22; Nm. 7:2–88.

De celos. Nm. 5:15.

Personal, para rescate. Éx. 30:13, 15.

Enunciadas como muy santas. Nm. 18:9.

Tenían que ser

Perfectas. Lv. 22:21.

Las mejores de su clase. Mal. 1:14.

Ofrecidas de buena gana. Lv. 22:19.

Ofrecidas en justicia. Mal. 3:3.

Ofrecidas en amor y caridad. Mt. 5:23, 24.

Traídas en utensilios limpios. Is. 66:20.

Traídas al lugar señalado por Dios. Dt. 12:6; Sal. 27:6; He. 9:9.

Colocadas frente al altar. Mt. 5:23, 24.

Presentadas por el sacerdote. He. 5:1.

Traídas sin demora. Éx. 22:29, 30.

Inaceptables, cuando se hacían sin gratitud. Sal. 50:8, 14.

No podían hacer perfecto al oferente. He. 9:9.

Cosas prohibidas como *o*.

El precio de la fornicación. Dt. 23:18.

El precio de un perro. Dt. 23:18.

Nada que fuera defectuoso. Lv. 22:20.

Nada que fuera imperfecto. Lv. 22:24.

Nada que fuera inmundo. Lv. 27:11, 27.

Depositadas en el templo. 2 Cr. 31:12; Neh. 10:37.

Ezequías preparó cámaras para las *o*. 2 Cr. 31:11.

Los judíos, con frecuencia

Eran remisos en la presentación de las *o*. Neh. 13:10–12.

Defraudaban a Dios en las *o*. Mal. 3:8.

Daban como *o*. lo peor que tenían. Mal. 1:8, 13.

Eran rechazados en sus *o*., por el pecado. Is. 1:13; Mal. 1:10.

Eran repudiados en sus *o*., por los pecados de los sacerdotes. 1 S. 2:17.

Ofrecían *o*. a los ídolos. Ez. 20:28.

Hechas por extranjeros, debían ser iguales a las de los judíos. Nm. 15:14–16.

Muchas faltas condenadas por la ley, más allá de la eficacia de las *o*. 1 S. 3:14; Sal. 51:16.

Ilustrativas de

La ofrenda de sí mismo hecha por Jesucristo. Ef. 5:2.

La conversión de los gentiles. Ro. 15:16.

La conversión de los judíos. Is. 66:20.

OÍDO U OREJA

Órgano de la audición. Job 13:1; 29:11.

Capaz de examinar y distinguir las palabras. Job 12:11.

Dios

Lo hizo. Pr. 20:12.

Lo formó. Sal. 94:9.

Lo abre. Job 33:16; 36:10.

Lo cerró, como castigo divino. Is. 6:10; Mt. 13:15.

Cristo abre el *o*. Is. 35:5; 43:8, 10.

Instrucción recibida a través del *o*. Is. 30:21.

Quien oye y recibe la Palabra de Dios, es bendecido. Éx. 15:26; Mt. 13:16.

Debe

Buscar la ciencia. Pr. 18:15.

Inclinarse a las instrucciones. Pr. 5:1.

Inclinarse a la sabiduría. Pr. 2:2.

Ser propenso a la ley de Dios. Is. 1:10.

Recibir la Palabra de Dios. Jer. 9:20.

Escuchar y obedecer la admonición. Pr. 15:31; 25:12.

No se satisface con las cosas terrenales. Ec. 1:8.

El *o*. del impío

Es incircunciso. Jer. 6:10; Hch. 7:51.

Siente comezón. 2 Ti. 4:3.

No es inclinado a escuchar a Dios. Jer. 7:24; 35:15.

Se ha alejado de la ley de Dios. Pr. 28:9.

Se ha cerrado contra la palabra de Dios. Sal. 58:4; Zac. 7:11.

El *o*. no debe cerrarse ante el clamor del pobre. Pr. 21:13.

La sangre puesta en la *o*. derecho

De los sacerdotes en la consagración. Éx. 29:20; Lv. 8:23.

Del leproso curado, al ser purificado. Lv. 14:14.

A menudo adornado con anillos. Ez. 16:12; Os. 2:13.

La *o*. de los siervos que se negaban a abandonar a sus amos, era horadada en el marco de una puerta. Éx. 21:6; Dt. 15:17.

OJO(S)

La lámpara del cuerpo. Mt. 6:22; Lc. 11:34.

Dios

Hizo el *o*. Pr. 20:12.

Formó el *o*. Sal. 94:9.

Abre el *o*. 2 R. 6:17; Sal. 146:8.

Alumbra el *o*. Esd. 9:8; Sal. 13:3.

Con frecuencia hermoso. 1 S. 16:12.

A veces delicado. Gn. 29:17.

A veces con cataratas. Lv. 21:20.

Partes del *o*. mencionadas en las Escrituras

La niña. Dt. 32:10.

El párpado. Job 16:16.

La ceja. Lv. 14:9.

Acciones del *o*. mencionadas en las Escrituras

Veán. Job 7:8; 28:10.

Parpadear. Pr. 10:1.

Llorar. Job 16:20; Sal. 88:9; Lm. 1:16.

Dirigir. Nm. 10:31; Sal. 32:8.

La luz del *o*. alegra el corazón. Pr. 15:30.

No se sacia de ver. Pr. 27:20; Ec. 1:8.

No se sacia de las riquezas. Ec. 4:8.

Ninguna cosa injusta puesta delante del *o*. Sal. 101:3.

Ha de ponerse un guarda en el *o*. Job 31:1; Pr. 23:31.

Enrojecido por el vino. Gn. 49:12; Pr. 23:29.

Se oscurece por el dolor. Job 17:7.

Se oscurece por la edad. Gn. 27:1; 1 S. 3:2.

Consumido por el sufrimiento. Sal. 6:7; 31:9.

Consumido por la enfermedad. Lv. 26:16.

Los judíos

Usaban sus filacterias entre sus *o*. Éx. 13:16; Mt. 23:5.

No debían raparse entre los *o*. Dt. 14:1.

Alzaban sus *o*., en la oración. Sal. 121:1; 123:1.

Clavaban los *o*. en el suelo, cuando estaban abatidos. Lc. 18:13.

Las mujeres judías se pintaban a menudo los *o*. 2 R. 9:30; Jer. 4:30; Ez. 23:40.

Sacados, como castigo. Jue. 16:21; 1 S. 11:2; 2 R. 25:7.

Castigo por causar daño a un *o*. Éx. 21:24, 26; Lv. 24:20; Mt. 5:38.

Ilustrativo

De la mente. Mt. 6:22, 23.

De la iluminación espiritual (los *o.* abiertos). Sal. 119:18, 37.

De curación por el Espíritu Santo (los *o.* ungidos con colirio). Ap. 3:18.

OLIVO

Con frecuencia crecía silvestre. Ro. 11:17.

Cultivado

En olivares. 1 S. 8:14; Neh. 5:11.

Entre las peñas. Dt. 32:13.

En las faldas de las montañas. Mt. 21:1.

Canaán tenía abundancia de *o.* Dt. 6:11; 8:8.

Asiria tenía abundancia de *o.* 2 R. 18:32.

Los reyes de Israel tenían grandes cultivos de *o.* 1 Cr. 27:28.

Descrito como

Verde. Jer. 11:16.

Bello y hermoso. Jer. 11:16; Os. 14:6.

Abundante y untuoso. Jue. 9:9; Ro. 11:17.

Rendidor de buen fruto. Jer. 11:16; Stg. 3:12.

Referencia al injerto del *o.* Ro. 11:24.

Referencia a la poda del *o.* Ro. 11:18, 19.

A menudo pierde sus flores. Job 15:33.

Con frecuencia pierde su fruto. Dt. 28:40.

Muchas veces era atacado por la oruga. Am. 4:9.

Bueno para el servicio de Dios y de los hombres. Jue. 9:9.

Aceite obtenido del *o.* Éx. 27:20; Dt. 8:8.

Utilizado para hacer

Los querubines del templo. 1 R. 6:23.

Las puertas y los postes del templo. 1 R. 6:31–33.

Los tabernáculos, en la fiesta de las enramadas. Neh. 8:15.

Sacudido para cosechar el fruto. Dt. 24:20.

Sacudido cuando el fruto estaba bien maduro. Is. 17:6.

El rebusco del *o.*, dejado para los pobres. Dt. 24:20.

El fruto del *o.* del año sabático, dejado para los pobres, etcétera. Éx. 23:11.

El fruto del *o.*, pisado en lagares para extraer el aceite. Mi. 6:15; Hag. 2:16.

La falta del *o.*, una gran calamidad. Hab. 3:17, 18.

Ilustrativo

De Jesucristo. Ro. 11:17, 24; Zac. 4:3, 12.

De la congregación judía. Jer. 11:16.

De los justos. Sal. 52:8; Os. 14:6.

De los hijos de padres piadosos. Sal. 128:3.

De los dos testigos. Ap. 11:3, 4.

De los gentiles (el *o.* silvestre). Ro. 11:17, 24.

Del remanente de la gracia (el rebusco del *o.*). Is. 17:6; 24:13.

Probablemente, en su origen, del emblema de la paz. Gn. 8:11.

OLVIDARSE DE DIOS

Una característica de los impíos. Pr. 2:17; Is. 65:11.

Los reincidentes en el pecado son culpables de *o.* Jer. 3:21, 22.

Es olvidar su(s)

Pacto. Dt. 4:23; 2 R. 17:38.

Obras. Sal. 78:7, 11; 106:13.

Beneficios. Sal. 103:2; 106:7.

Palabra. He. 12:5; Stg. 1:25.

Ley. Sal. 119:153, 176; Os. 4:6.

Salvación dada en el pasado. Jue. 8:34; Sal. 78:42.

Su poder para salvar. Is. 51:13–15.

Estimulada por falsos maestros. Jer. 23:27.

La prosperidad, a menudo, lleva a *o.* Dt. 8:12–14; Os. 13:6.

Las pruebas no deben llevar a *o.* Sal. 44:17–20.

Determinación de no *o.* Sal. 119:16, 93.

Advertencias en contra de *o.* Dt. 6:12; 8:11.

Exhortación a los culpables de *o.* Sal. 50:22.

Castigo por *o.* Job 8:12, 13; Sal. 9:17; Is. 17:10, 11; Ez. 23:35; Os. 8:14.

ORACIÓN, LA

Ordenada. Is. 55:6; Mt. 7:7; Fil. 4:6.

Debe ser ofrecida

A Dios. Sal. 5:2; Mt. 4:10.

A Cristo. Lc. 23:42; Hch. 7:59.

Al Espíritu Santo. 2 Ts. 3:5.

Por medio de Jesucristo. Ef. 2:18; He. 10:19.

Dios escucha la oración. Sal. 10:17; 65:2.

Dios responde la oración. Sal. 99:6; Is. 58:9.

Es descrita como

Doblar las rodillas. Ef. 3:14.

Levantar la mirada. Sal. 5:3.

Levantar el alma. Sal. 25:1.

Levantar el corazón. Lm. 3:41.

Derramar el corazón. Sal. 62:8.

Derramar el alma. 1 S. 1:15.

Invocar el nombre del Señor. Gn. 12:8; Sal. 116:4; Hch. 22:16.

Clamar a Dios. Sal. 27:7; 34:6.

Acercarse a Dios. Sal. 73:28; He. 10:22.

Clamar al cielo. 2 Cr. 32:20.

Implorar al Señor. Éx. 32:11.

Buscar a Dios. Job 8:5.

Buscar el rostro del Señor. Sal. 27:8.

Rogar al Todopoderoso. Job 8:5; Jer. 36:7.

Aceptable por medio de Jesucristo. Jn. 14:13, 14; 15:16; 16:23, 24.

Asciende al cielo. 2 Cr. 30:27; Ap. 5:8.

La gracia vivificadora, necesaria a la *o*. Sal. 80:18.

El Espíritu Santo

Prometido como un espíritu de *o*. Zac. 12:10.

Como el espíritu de adopción, conduce a la *o*. Ro. 8:15; Gá. 4:6.

Nos ayuda en nuestra debilidad en la *o*. Ro. 8:26.

Una evidencia de conversión. Hch. 9:11.

La *o*. del justo puede mucho. Stg. 5:16.

La *o*. de los rectos, un gozo para Dios. Pr. 15:8.

Debe hacerse

En el Espíritu Santo. Ef. 6:18; Jud. 1:20.

Con fe. Mt. 21:22; Stg. 1:6.

En plena certidumbre de fe. He. 10:22.

Con un espíritu perdonador. Mt. 6:12.

De corazón. Jer. 29:13; Lm. 3:41.

De todo corazón. Sal. 119:58, 145.
Con corazón dispuesto. Job 11:13.
Con corazón sincero. He. 10:22.
Con el alma. Sal. 42:4.
Con el espíritu y el entendimiento. Jn. 4:22–24; 1 Co. 14:15.
Con confianza en Dios. Sal. 56:9; 86:7; 1 Jn. 5:14.
Con sometimiento a Dios. Lc. 22:42.
Con labios sin engaño. Sal. 17:1.
Con reflexión. Ec. 5:2.
Con santidad. 1 Ti. 2:8.
Con humildad. 2 Cr. 7:14; 33:12.
Con verdad. Sal. 145:18; Jn. 4:24.
Con el deseo de ser escuchado. Neh. 1:6; Sal. 17:1; 55:1, 2; 61:1.
Con el deseo de recibir una respuesta. Sal. 27:7; 102:2; 108:6; 143:1.
Con confianza. He. 4:16.
Con fervor. 1 Ts. 3:10; Stg. 5:17.
Con porfía. Gn. 32:26; Lc. 11:8, 9; 18:1–7.
Noche y día. 1 Ti. 5:5.
Sin cesar. 1 Ts. 5:17.
En todo lugar. 1 Ti. 2:8.
Por todo. Fil. 4:6.
Por las bendiciones temporales. Gn. 28:20; Pr. 30:8; Mt. 6:11.
Por las bendiciones espirituales. Mt. 6:33.
Por la ayuda de la misericordia y la gracia en tiempos de necesidad. He. 4:16.
Modelo de *o*. Mt. 6:9–13.
La vana repetición en la *o*., prohibida. Mt. 6:7.
La ostentación en la *o*., prohibida. Mt. 6:5.
La *o*. acompañada de
Arrepentimiento. 1 R. 8:33; Jer. 36:7.
Confesión. Neh. 1:4, 7; Dn. 9:4–11.
Humillación de sí mismo. Gn. 18:27.
Lloro. Jer. 31:9; Os. 12:4.
Ayuno. Neh. 1:4; Dn. 9:3; Hch. 13:3.
Vigilancia. Lc. 21:36; 1 P. 4:7.
Alabanza. Sal. 66:17.

Acción de gracias. Fil. 4:6; Col. 4:2.

Suplicar en la *o*.

Las promesas de Dios. Gn. 32:9–12; Éx. 32:13; 1 R. 8:26; Sal. 119:49.

El pacto de Dios. Jer. 14:21.

La fidelidad de Dios. Sal. 143:1.

La misericordia de Dios. Sal. 51:1; Dn. 9:18.

La justicia de Dios. Dn. 9:16.

Levantarse temprano para la *o*. Sal. 5:3; 119:147.

Procurar la enseñanza divina para la *o*. Lc. 11:1.

No desmayar en la *o*. Lc. 18:1.

Ser constantes en la *o*. Ro. 12:12.

Evitar los estorbos en la *o*. 1 P. 3:7.

Conveniente en la aflicción. Is. 26:16; Stg. 5:13.

La brevedad de tiempo, un motivo para la *o*. 1 P. 4:7.

Posturas en la *o*.

De pie. 1 R. 8:22; Mr. 11:25.

Inclinado. Sal. 95:6.

De rodillas. 2 Cr. 6:13; Sal. 95:6; Lc. 22:41; Hch. 20:36.

Postrado de rostro. Nm. 16:22; Jos. 5:14; 1 Cr. 21:16; Mt. 26:39.

Extendiendo las manos. Is. 1:15.

Levantando las manos. Sal. 28:2; Lm. 2:19; 1 Ti. 2:8.

Las promesas de Dios, un estímulo para la *o*. Is. 65:24; Am. 5:4; Zac. 13:9.

Las promesas de Cristo, un estímulo para la *o*. Lc. 11:9, 10; Jn. 14:13, 14.

La experiencia de las misericordias pasadas, un incentivo para la *o*. Sal. 4:1; 112:2.

ORACIÓN, RESPUESTA A LA

Dios da *r*. Sal. 99:6; 118:5; 138:3.

Cristo da *r*. Jn. 4:10, 14; 14:14.

Cristo recibió *r*. Jn. 11:42; He. 5:7.

Concedida

A través de la gracia de Dios. Is. 30:19.

A veces de inmediato. Is. 65:24; Dn. 9:21, 23; 10:12.

A veces con demora. Lc. 18:7.

A veces de manera diferente a lo que deseamos. 2 Co. 12:8, 9.

Más allá de lo que esperamos. Jer. 33:3; Ef. 3:20.

Prometida. Is. 58:9; Jer. 29:12; Mt. 7:7.

Prometida especialmente en tiempos de angustia. Sal. 50:15; 91:15.

Recibida por los que

Buscan a Dios. Sal. 34:4.

Buscan a Dios de todo corazón. Jer. 29:12, 13.

Esperan en Dios. Sal. 40:1.

Se vuelven a Dios. 2 Cr. 7:14; Job 22:23, 27.

Piden con fe. Mt. 21:11; Stg. 5:15.

Piden en el nombre de Cristo. Jn. 14:13.

Piden conforme a la voluntad de Dios. 1 Jn. 5:14.

Invocan a Dios de veras. Sal. 145:18.

Temen a Dios. Sal. 145:19.

Ponen su amor en Dios. Sal. 91:14, 15.

Guardan los mandamientos de Dios. 1 Jn. 3:22.

Claman a Dios bajo la opresión. Is. 19:20.

Invocan a Dios estando en angustia. Sal. 18:6; 106:44; Is. 30:19, 20.

Permanecen en Cristo. Jn. 15:7.

Se humillan. 2 Cr. 7:14; Sal. 9:12.

Son justos. Sal. 34:15; Stg. 5:16.

Están afligidos y necesitados. Is. 41:17.

Los creyentes

Tienen la seguridad de la *r*. 1 Jn. 5:15.

Aman a Dios por la *r*. Sal. 116:1.

Bendicen a Dios por la *r*. Sal. 66:20.

Alaban a Dios por la *r*. Sal. 116:17; 118:21.

Un motivo para orar siempre. Sal. 116:2.

Negada a los que

Piden mal. Stg. 4:3.

Miran la iniquidad en su corazón. Sal. 66:18.

Viven en el pecado. Is. 59:2; Jn. 9:31.

Ofrecen un servicio indigno a Dios. Mal. 1:7–9.

Abandonan a Dios. Jer. 14:10, 12.

Rechazan el llamamiento de Dios. Pr. 1:24, 25, 28.

No escuchan la ley. Pr. 28:9; Zac. 7:11–13.

Son sordos al clamor del pobre. Pr. 21:13.

Son derramadores de sangre. Is. 1:15; 59:3.

Son idólatras. Jer. 11:11–14; Ez. 8:15–18.

Son vacilantes. Stg. 1:6, 7.

Son hipócritas. Job 27:8, 9.

Son soberbios. Job 35:12, 13.

Son farisaicos. Lc. 18:11, 12, 14.

Son enemigos de los creyentes. Sal. 18:40, 41.

Oprimen con crueldad a los creyentes. Mi. 3:2–4.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 17:20.

Lot. Gn. 19:19–21.

El siervo de Abraham. Gn. 24:15–27.

Jacob. Gn. 32:24–30.

Los israelitas. Éx. 2:23, 24.

Moisés. Éx. 17:4–6, 11–13; 32:11–14.

Sansón. Jue. 15:18, 19.

Ana. 1 S. 1:27.

Samuel. 1 S. 7:9.

Salomón. 1 R. 3:9, 12.

Un hombre de Dios. 1 R. 13:6.

Elías. 1 R. 18:36–38; Stg. 5:17, 18.

Eliseo. 2 R. 4:33–35.

Joacaz. 2 R. 13:4.

Ezequías. 2 R. 19:20.

Jabes. 1 Cr. 4:10.

Asa. 2 Cr. 14:11, 12.

Josafat. 2 Cr. 20:6–17.

Manasés. 2 Cr. 33:13, 19.

Esdras. Esd. 8:21–23.

Nehemías. Neh. 4:9, 15.

Job. Job 42:10.

David. Sal. 18:6.

Jeremías. Lm. 3:55, 56.

Daniel. Dn. 9:20–23.

Jonás. Jon. 2:2, 10.

Zacarías. Lc. 1:13.

El hombre ciego. Lc. 18:38, 41–43.

El ladrón en la cruz. Lc. 23:42, 43.

Los apóstoles. Hch. 4:29–31.

Cornelio. Hch. 10:4, 31.

Los cristianos. Hch. 12:5, 7.

Pablo y Silas. Hch. 16:25, 26.

Pablo. Hch. 28:8.

Negativa de *r*. Ejemplificada por

Saúl. 1 S. 28:15.

Los ancianos de Israel. Ez. 20:3.

Los fariseos. Mt. 23:14.

ORACIÓN INTERCESORA, LA

Cristo dio un ejemplo de *o*. Lc. 22:32; 23:34; Jn. 17:9–24.

Ordenada. 1 Ti. 2:1; Stg. 5:14, 16.

Debe hacerse por

Los reyes. 1 Ti. 2:2.

Todos los que están en eminencia. 1 Ti. 2:2.

Los ministros de Dios. 2 Co. 1:11; Fil. 1:19.

La Iglesia. Sal. 122:6; Is. 62:6, 7.

Todos los santos. Ef. 6:18.

Todos los hombres. 1 Ti. 2:1.

Los amos. Gn. 24:12–14.

Los siervos. Lc. 7:2, 3.

Los hijos. Gn. 17:18; Mt. 15:22.

Los amigos. Job 42:8.

Los compatriotas. Ro. 10:1.

Los enfermos. Stg. 5:14.

Los perseguidores. Mt. 5:44.

Los enemigos entre quienes vivimos. Jer. 29:7.

Los que nos envidian. Nm. 12:13.

Los que nos abandonan. 2 Ti. 4:16.

Los que se quejan contra Dios. Nm. 11:1, 2; 14:13, 19.

Por los ministros de Dios a favor de su pueblo. Ef. 1:16; 3:14–19; Fil. 1:4.

Estímulo para la *o*. Stg. 5:16; 1 Jn. 5:16.

Provechosa a quienes la hacen. Job 42:10.

El pecado de abandonar la *o*. 1 S. 12:23.

Buscar provecho en la *o*. 1 S. 12:19; He. 13:18.

Infructuosa para el impenitente recalcitrante. Jer. 7:13–16; 14:10, 11.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 18:23–32.

El siervo de Abraham. Gn. 24:12–14.

Moisés. Éx. 8:12; 32:11–13.

Samuel. 1 S. 7:5.

Salomón. 1 R. 8:30–36.

Eliseo. 2 R. 4:33.

Ezequías. 2 Cr. 30:18.

Isaías. 2 Cr. 32:20.

Nehemías. Neh. 1:4–11.

David. Sal. 25:22.

Ezequiel. Ez. 9:8.

Daniel. Dn. 9:3–19.

Esteban. Hch. 7:60.

Pedro y Juan. Hch. 8:15.

La iglesia de Jerusalén. Hch. 12:5.

Pablo. Col. 1:9–12; 2 Ts. 1:11.

Epafras. Col. 4:12.

Filemón. Flm. 22.

ORACIÓN PRIVADA, LA

Cristo fue constante en la *o*. Mt. 14:23; 26:36, 39; Mr. 1:35; Lc. 9:18, 29.

Ordenada. Mt. 6:6.

Debe hacerse

En la tarde, mañana y mediodía. Sal. 55:17.

Día y noche. Sal. 88:1.

Sin cesar. 1 Ts. 5:17.

Será oída. Job 22:27.

Recompensada en público. Mt. 6:6.

Una evidencia de la conversión. Hch. 9:11.

Nada debe estorbarla. Dn. 6:10.

Ejemplificada por

Lot. Gn. 19:20.

Eliezer. Gn. 24:12.

Jacob. Gn. 32:9–12.

Gedeón. Jue. 6:22, 36, 39.

Ana. 1 S. 1:10.

David. 2 S. 7:18–29.

Ezequías. 2 R. 20:2.

Isaías. 2 R. 20:11.

Manasés. 2 Cr. 33:18, 19.

Esdras. Esd. 9:5, 6.

Nehemías. Neh. 2:4.

Jeremías. Jer. 32:16–25.

Daniel. Dn. 9:3, 17.

Jonás. Jon. 2:1.

Habacuc. Hab 1:2.

Ana. Lc. 2:37.

Pablo. Hch. 9:11.

Pedro. Hch. 9:40; 10:9.

Cornelio. Hch. 10:30.

ORACIÓN PÚBLICA, LA

Aceptable a Dios. Is. 56:7.

Dios promete escuchar la *o.* 2 Cr. 7:14, 16.

Dios promete bendecir en la *o.* Éx. 20:24.

Jesucristo

Santifica la *o.* con su presencia. Mt. 18:20.

Participó en la *o.* Mt. 12:9; Lc. 4:16.

Promete dar respuesta a la *o.* Mt. 18:19.

Fórmula instituida de *o.* Lc. 11:2.

No debe hacerse en lengua desconocida. 1 Co. 14:14–16.

Los creyentes se gozan en la *o.* Sal. 42:4; 122:1.

Exhortación a la *o.* He. 10:25.

Estímulo a los demás a unirse a la *o.* Sal. 95:6; Zac. 8:21.

Ejemplificada por

Josué. Jos. 7:6–9.

David. 1 Cr. 29:10–19.

Salomón. 2 Cr. 6:1–42.

Josafat. 2 Cr. 20:5–13.

Jesúa. Neh. 9:1–38.

Los judíos. Lc. 1:10.

Los cristianos. Hch. 2:46; 4:24; 12:5, 12.

Pedro. Hch. 3:1.

Los maestros y profetas de Antioquía. Hch. 13:3.

Pablo. Hch. 16:16.

ORACIÓN SOCIAL Y EN FAMILIA, LA

Promesa de respuesta a la *o*. Mt. 18:19.

Cristo promete estar presente en la *o*. Mt. 18:20.

Castigo por descuidar la *o*. Jer. 10:25.

Ejemplificada por

Abram. Gn. 12:5, 8.

Jacob. Gn. 35:2, 3, 7.

Josué. Jos. 24:15.

David. 2 S. 6:20.

Job. Job 1:5.

Los discípulos. Hch. 1:13, 14.

Cornelio. Hch. 10:2.

Pablo y Silas. Hch. 16:25.

Pablo. Hch. 20:36; 21:5.

ORO

Se encuentra en la tierra. Job 28:1, 6.

Abundaba en

Havila. Gn. 2:11.

Ofir. 1 R. 9:28; Sal. 45:9.

Sabá. Sal. 72:15; Is. 60:6.

Parvaim. 2 Cr. 3:6.

Pertenece a Dios. Joel 3:5; Hag. 2:8.

Descrito como

Amarillo. Sal. 68:13.

Maleable. Éx. 39:3; 1 R. 10:16, 17.

Fundible. Éx. 32:3, 4; Pr. 17:3.

Preciado. Esd. 8:27; Is. 13:12.

Valioso. Job 28:15, 16.

De más valor cuando es puro y afinado. Job 28:19; Sal. 19:10; 21:3; Pr. 3:14.

Refinado y probado por el fuego. Zac. 13:9; 1 P. 1:7.

El trabajo con *o.*, una profesión. Neh. 3:8; Is. 40:19.

Un artículo de comercio. Ez. 27:22.

Los patriarcas eran ricos en *o.* Gn. 13:2.

Importado por Salomón. 1 R. 9:11, 28; 10:11.

Abundancia de *o.* en el reinado de Salomón. 2 Cr. 1:15.

Ofrendas de *o.* para el tabernáculo. Éx. 35:22.

Ofrendas de oro para el templo. 1 Cr. 22:14; 29:4, 7.

Utilizado como dinero. Mt. 10:9; Hch. 3:6.

Vestiduras sacerdotales y reales adornadas con *o.* Éx. 28:4–6; Sal. 45:9, 13.

Era utilizado para

Cubrir el tabernáculo. Éx. 36:34, 38.

Cubrir el templo. 1 R. 6:21, 22.

Cubrir los querubines del templo. 2 Cr. 3:10.

Cubrir el arca, etcétera. Éx. 25:11–13.

Cubrir el piso del templo. 1 R. 6:30.

Cubrir el trono de Salomón. 1 R. 10:18.

El propiciatorio y los querubines. Éx. 25:17, 18.

Los candeleros sagrados. Éx. 25:31; 2 Cr. 4:7, 20.

Los utensilios sagrados. Éx. 25:29, 38; 2 Cr. 4:19–22.

Las coronas. 2 S. 12:30; Sal. 21:3.

Los cetros. Est. 4:11.

Los collares. Gn. 41:42; Dn. 5:29.

Los anillos. Cnt. 5:14; Stg. 2:2.

Los zarcillos. Jue. 8:24, 26.

Los adornos. Jer. 4:30.

Los escudos. 2 S. 8:7; 1 R. 10:16, 17.

Los vasos. 1 R. 10:21; Est. 1:7.

Los ídolos. Éx. 20:23; Sal. 115:4; Dn. 5:4.

Los reclinatorios. Est. 1:6.

Los estrados. 2 Cr. 9:18.

Calculado por peso. 1 Cr. 28:14.

Dado como regalos. 1 R. 15:19; Mt. 2:11.

Exigido como tributo. 1 R. 20:3, 5; 2 R. 23:33, 35.

El *o.* tomado en la guerra, dedicado a Dios. Jos. 6:19; 2 S. 8:11; 1 R. 15:15.

Los reyes de Israel no debían acumular *o.* Dt. 17:17.

Los judíos, reprendidos por amontonar *o.* Is. 2:7.

La vanidad de amontonar *o.* Ec. 2:8, 11.

Expuesto a

Ennegrecerse. Lm. 4:1.

Corroerse y enmohecerse. Stg. 5:3.

Ilustrativo de

Los creyentes, después de la aflicción. Job 23:10.

La fe probada. 1 P. 1:7.

Las doctrinas de la gracia. Ap. 3:18.

Los verdaderos convertidos. 1 Co. 3:12.

El Imperio Babilónico. Dn. 2:38.

Oso

Habita los bosques. 2 R. 2:24.

Es descrito como

Voraz. Dn. 7:5.

Artero. Lm. 3:10.

Cruel. Am. 5:19.

Ataca con frecuencia a los hombres. 2 R. 2:24; Am. 5:19.

Ataca al rebaño en presencia del pastor. 1 S. 17:34.

Se vuelve particularmente feroz cuando le arrebatan sus crías. 2 S. 17:8; Pr. 17:12.

Gruñe cuando es molestado. Is. 59:11.

Matado milagrosamente por David. 1 S. 17:36, 37.

Ilustración de

Dios y sus juicios. Lm. 3:10; Os. 13:8.

El hombre natural. Is. 11:7.

Los gobernantes impíos. Pr. 28:15.

El reino de los medos. Dn 7:5
El reino del anticristo. Ap. 13:2

OVEJA, LA

Limpia y utilizada como alimento. Dt. 14:4.

Descrita como

Inocente. 2 S. 24:17.

Sagaz. Jn. 10:4, 5.

Ágil. Sal. 114:4, 6.

Cubierta con un vellón. Job 31:20.

Notablemente prolífica. Sal. 107:41; 144:13; Cnt. 4:2; Ez. 36:37.

Referencia al balido de la *o*. Jue. 5:16; 1 S. 15:14.

Bajo el cuidado del hombre desde los tiempos más antiguos. Gn. 4:4.

Constituía una gran parte de la riqueza patriarcal. Gn. 13:5; 24:25; 26:14.

Los malos eran llamados carneros. 1 S. 15:22; Jer. 51:40.

Las hembras eran llamadas ovejas Sal. 78:71.

Las crías eran llamadas corderos. Éx. 12:3; Is. 11:6.

Lugares célebres por las *o*.

Cedar. Ez. 27:21.

Basán. Dt. 32:14.

Nebaiot. Is. 60:7.

Bosra. Mi. 2:12.

La carne de la *o*., muy utilizada como alimento. 1 S. 25:18; 1 R. 1:19; 4:23; Neh. 5:18; Is. 22:13.

La leche de la *o*., utilizada como alimento. Dt. 32:14; Is. 7:21, 22; 1 Co. 9:7.

La piel de la *o*., utilizada como abrigo por los pobres. He. 11:37.

La piel de la *o*., utilizada como cubierta para el tabernáculo. Éx. 25:5; 36:10; 39:34.

La lana de la *o*., convertida en ropa. Job 31:20; Pr. 31:13; Ez. 34:3.

Ofrecía en holocausto desde los tiempos más antiguos. Gn. 4:4; 8:20; 15:9, 10.

Ofrecida como holocausto bajo la ley. Éx. 20:24; Lv. 1:10; 1 R. 8:5, 63.

Rebaños de *o*.

Cuidados por los miembros de la familia. Gn. 29:9; Éx. 2:16; 1 S. 16:11.

Cuidados por los siervos. 1 S. 17:20; Is. 61:5.

Cuidados por los perros. Job 30:1.

Guardados en rediles. 1 S. 24:3; 2 S. 7:8; Jn. 10:1.

Conducidos a los pastos más delicados. Sal. 23:2.

Apacentados en los montes. Éx. 3:1; Ez. 34:6, 13.

Apacentados en los valles. Is. 65:10.

Frecuentemente cubrían los pastizales. Sal. 65:13.

Abrevados cada día. Gn. 29:8–10; Éx. 2:16, 17.

Hechos descansar al mediodía. Sal. 23:2; Cnt. 1:7.

Seguían al pastor. Jn. 10:4, 27.

Huían de los extraños. Jn. 10:5.

Lavada y trasquilada todos los años. Cnt. 4:2.

El primogénito de la *o.* no debía ser trasquilado. Dt. 15:19.

Los primogénitos de la *o.* no podían ser redimidos. Nm. 18:17.

Los primogénitos de la *o.* no podían ser dedicados como ofrenda voluntaria. Lv. 27:26.

El diezmo de las *o.*, dado a los levitas. 2 Cr. 31:4–6.

La primera lana de las *o.*, dada a los sacerdotes. Dt. 18:4.

El tiempo del esquila, una ocasión de alegría. 1 S. 25:2, 11, 36; 2 S. 13:23.

Las *o.* eran frecuentemente

Dadas como regalos. 2 S. 17:29; 1 Cr. 12:40.

Dadas como tributo. 2 R. 3:4; 2 Cr. 17:11.

Matadas por animales salvajes. Jer. 50:17; Mi. 5:8; Jn. 10:12.

Llevadas en gran número en las guerras. Jue. 6:4; 1 S. 14:32; 1 Cr. 5:21; 2 Cr. 14:15.

Muertas por enfermedades. Éx. 9:3.

Los falsos profetas asumen el aspecto sencillo de la *o.* Mt. 7:15.

Ilustrativa

De los judíos. Sal. 74:1; 78:52; 79:13.

Del pueblo de Cristo. Jn. 10:7–26; 21:16, 17; He. 13:20; 1 P. 5:2.

De los impíos en su muerte. Sal. 49:14.

De los que están bajo juicio. Sal. 44:1.

De la paciencia de Cristo (la paciencia y humildad de la *o.*). Is. 53:7.

De los que se apartan de Dios (la tendencia de la *o.* a vagar. Sal. 119:176; Is. 53:6; Ez. 34:16.

De los no regenerados (la *o.* perdida). Mt. 10:6.

De los pecadores restaurados (cuando la *o.* es encontrada). Lc. 15:5, 7.

De la separación de los fieles de los impios (la separación de las *o.* de las cabras).
Mt. 25:32, 33.

PACIENCIA, LA

Dios, es el Dios de la *p.* Ro. 15:5.

Cristo, ejemplo de *p.* Is. 53:7; Hch. 8:32; Mt. 27:14.

Ordenada. Tit. 2:2; 2 P. 1:6.

Debe tener su obra completa. Stg. 1:4.

Las pruebas de los fieles conducen a la *p.* Ro. 5:3; Stg. 1:3.

La *p.* produce

Prueba. Ro. 5:4.

Esperanza. Ro. 15:4.

El sufrir con *p.*, por hacer lo bueno, es aprobado por Dios. 1 P. 2:20.

Ha de ejercerse

Corriendo la carrera que tenemos por delante. He. 12:1.

Dando fruto. Lc. 8:15.

Haciendo bien. Ro. 2:7; Gá. 6:9.

Esperando en Jehová. Sal. 37:7; 40:1.

Esperando en Cristo. 1 Co. 1:7; 2 Ts. 3:5.

Aguardando en la esperanza del evangelio. Ro. 8:25; Gá. 5:5.

Esperando la salvación de Jehová. Lm. 3:26.

Llevando el yugo. Lm. 3:27.

En medio de la tribulación. Lc. 21:19; Ro. 12:12.

Necesaria para heredar las promesas. He. 6:12; 10:36.

Ejercer la *p.*, para con todos. 1 Ts. 5:14.

Quienes están en posición de autoridad, deben ejercer la *p.* Mt. 18:26; Hch. 26:3.

Los ministros de Dios deben ejercer la *p.* 1 Ti. 6:11.

Los ministros de Dios aprobados por su *p.* 2 Co. 6:4.

La *p.* debe estar acompañada de

Piedad. 2 P. 1:6.

Fe. 2 Ts. 1:4; He. 6:12; Ap. 13:10.

Dominio propio. 2 P. 1:6.

Longanimidad. Col. 1:11.

Gozo. Col. 1:12.

Los creyentes, fortalecidos con toda *p.* Col. 1:11.

Alabada. Ec. 7:8; Ap. 2:2, 3.

Ilustrada. Stg. 5:7.

Ejemplificada por

Job. Job 1:21; Stg. 5:11.

Simeón. Lc. 2:25.

Pablo. 2 Ti. 3:10.

Abraham. He. 6:15.

Los profetas. Stg. 5:10.

Juan. Ap. 1:9.

PACIENCIA DE DIOS, LA

Es parte de su carácter. Éx. 34:6; Nm. 14:18; Sal. 86:15.

La salvación, el objetivo de la *p.* 2 P 3:15.

A través de la intercesión de Cristo. Lc. 13:8.

Debe llevar al arrepentimiento. Ro. 2:4; 2 P. 3:9.

Un estímulo para arrepentirse. Jl. 2:13.

Demostrada en el perdón de los pecados. Ro. 3:25.

Ejercida con

Su pueblo. Is. 30:18; Ez. 20:17.

Los impíos. Ro. 9:22; 1 P. 3:20.

Pedirla en oración. Jer. 15:15.

Límites puestos a la *p.* Gn. 6:3; Jer. 44:22.

Los impíos

Abusan de la *p.* Ec. 8:11; Mt. 24:48, 49.

Menosprecian la *p.* Ro. 2:4.

Castigados por menospreciar la *p.* Neh. 9:30; Mt. 24:48–51; Ro. 2:5.

Ilustrada. Lc. 13:6, 9.

Ejemplificada por

Manasés. 2 Cr. 33:10–13.

Israel. Sal. 78:38; Is. 48:9.

Jerusalén. Mt. 23:37.

Pablo. 1 Ti. 1:16.

PACTOS, LOS

Eran acuerdos entre dos partes. Gn. 26:28; Dn. 11:6.

Se hacían para

Crear lazos de amistad. 1 S. 18:3.

Tener ayuda en la guerra. 1 R. 15:18, 19.

La protección mutua. Gn. 26:28, 29; 31:50–52.

Hacer la paz. Jos. 9:15, 16.

Promover el comercio. 1 R. 5:6–11.

Vender la tierra. Gn. 23:14–16.

Las condiciones de los *p*.

Estaban claramente especificadas. 1 S. 11:1, 2.

Eran sometidas a un juramento. Gn. 21:23, 31; 26:31.

Requerían testigos. Gn. 23:17, 18; Rt. 4:9–11.

Se escribían y se sellaban. Neh. 9:38; 10:1.

Dios era invocado a menudo como testigo de los *p*. Gn. 31:50, 53.

Al confirmarse, eran inalterables. Gá. 3:15.

Se hacían pasando por en medio de las partes de los animales sacrificados. Gn. 15:9–17; Jer. 34:18, 19.

La sal era una señal de la perpetuidad de los *p*. Nm. 18:19; 2 Cr. 13:5.

Se ratificaban uniendo las manos. Pr. 11:21; Ez. 17:18.

Eran seguidos de una celebración. Gn. 26:30; 31:54.

Se daban regalos como prueba de ellos. Gn. 21:27–30; 1 S. 18:3, 4.

Se levantaban majanos como prueba de ellos. Gn. 31:45, 46.

Se daban nombres a los lugares donde se hacían. Gn. 21:31; 31:47–49.

Los judíos

Tenían prohibido hacer *p*. con los habitantes de Canaán. Éx. 23:32; Dt. 7:2.

Los hacían con frecuencia con otros pueblos. 1 R. 5:12; 2 R. 17:4.

Fueron condenados por hacer *p*. con pueblos idólatras. Is. 30:2–5; Os. 12:1.

Consideraban sagrados los *p*. Jos. 9:16–19; Sal. 15:4.

Eran violados por los impíos. Ro. 1:31; 2 Ti. 3:3.

Son ilustrativos

Del vínculo matrimonial. Mal. 2:14.

De las promesas de Dios al hombre. Gn. 9:9–11; Ef. 2:12.

De la determinación unánime de todo un pueblo de servir a Dios. 2 R. 11:17; 2 Cr. 15:12; Neh. 10:29.

De las buenas resoluciones. Job 31:1.

De la seguridad carnal (cuando se hacen *p.* con la muerte y el infierno). Is. 28:15, 18.

De paz y prosperidad (cuando se hacen *p.* con las piedras y las fieras de la tierra). Job 5:23; Os. 2:18.

PADRES

Reciben sus hijos de Dios. Gn. 33:5; 1 S. 1:27; Sal. 127:3.

Su deber para con sus hijos es

Amarlos. Tit. 2:4.

Conducirlos a Cristo. Mt. 19:13, 14.

Enseñarlos en los caminos de Dios. Pr. 22:6; Ef. 6:4.

Instruirlos en la Palabra de Dios. Dt. 4:9; 11:19; Is. 38:19.

Hablarles de los juicios de Dios. Jl. 1:3.

Contarles las maravillosas obras de Dios. Éx. 10:2; Sal. 78:4.

Ordenarles que obedezcan a Dios. Dt. 32:46; 1 Cr. 28:9.

Bendecirlos. Gn. 48:15; He. 11:20.

Compadecerlos. Sal. 103:13.

Proveerlos para ellos. Job 42:15; 2 Co. 12:14; 1 Ti. 5:8.

Tenerlos en sujeción. 1 Ti. 3:4, 12.

Corregirlos. Pr. 13:24; 19:18; 23:13; 29:17; He. 12:7.

No provocarlos a ira. Ef. 6:4; Col. 3:21.

No unirlos en matrimonio con mundanos. Gn. 24:1–4; 28:1, 2.

Los hijos malos, causa de tristeza para sus *p.* Pr. 10:1; 17:25.

Los *p.* deben orar por sus hijos

En bien de su bienestar espiritual. Gn. 17:18; 1 Cr. 29:19.

Cuando enfrentan tentaciones. Job 1:5.

Cuando están enfermos. 2 S. 12:16; Mr. 5:23; Jn. 4:46, 49.

Cuando los *p.* son fieles

Son bendecidos por sus hijos. Pr. 31:28.

Dejan una herencia de bendición a sus hijos. Sal. 112:2; Pr. 11:21; Is. 65:23.

Los hijos, castigados por los pecados de sus *p.* Éx. 20:5; Is. 14:20; Lm. 5:7.

La indiferencia de los *p.*, severamente castigada. 1 S. 3:13.

Cuando los *p.* son malos

Enseñan a sus hijos en el camino del mal. Jer. 9:14; 1 P. 1:18.

Son un mal ejemplo para sus hijos. Ez. 20:18; Am. 2:4.

Buenos *p.*—Ejemplificados por

Abraham. Gn. 18:19.

Jacob. Gn. 44:20, 30.

José. Gn. 48:13–20.

La madre de Moisés. Éx. 2:2, 3.

Manoa. Jue. 13:8.

Ana. 1 S. 1:28.

David. 2 S. 18:5, 33.

La sunamita. 2 R. 4:19, 20.

Job. Job 1:5.

La madre de Lemuel. Pr. 31:1.

El oficial del rey. Jn. 4:49.

Loida y Eunice. 2 Ti. 1:5.

Malos *p.*—Ejemplificados por

La madre de Micaía. Jue. 17:3.

Elí. 1 S. 3:13.

Saúl. 1 S. 20:33.

Atalía. 2 Cr. 22:3.

Manasés. 2 Cr. 33:6.

Herodías. Mr. 6:24.

PAGANOS, LOS (GENTILES)

Están sin Dios y sin Cristo. Ef. 2:12.

Descritos como

Ignorantes. 1 Co. 1:21; Ef. 4:18.

Idólatras. Sal. 135:15; Ro. 1:23, 25.

Adoradores del diablo. 1 Co. 10:20.

Implacables. Sal. 74:20; Ro. 1:31.

Inmundos. Esd. 6:21; Ef. 4:19; 5:12.

Perseguidores. Sal. 2:1, 2; 2 Co. 11:26.

Escarnecedores de los creyentes. Sal. 79:10.

Ajenos a los pactos de la promesa. Ef. 2:12.

Sin esperanza. Ef. 2:12.

Degradación de los *g.* Lv. 25:44.

Los *g.* tienen

Evidencias del poder de Dios. Ro. 1:19, 20; Hch. 17:27.

Evidencias de la bondad de Dios. Hch. 14:17.

El testimonio de su conciencia. Ro. 2:14, 15.

Lo abominable de imitar a los g. 2 R. 16:3; Ez. 11:12.

Advertencias en contra de imitar a los g. Jer. 10:2; Mt. 6:7.

El peligro de asociarse con los g. Sal. 106:35.

Utilizados para castigar al pueblo de Dios. Lv. 26:33; Jer. 49:14; Lm. 1:3; Ez. 7:24; 25:7; Dn. 4:27; Hab. 1:5–9.

El pueblo de Dios será vengado de los g. Sal. 149:7; Jer. 10:25; Abd. 15.

Dios

Gobierna sobre los g. 2 Cr. 20:6; Sal. 47:8.

Hace nulo el consejo de los g. Sal. 33:10.

Será exaltado entre los g. Sal. 46:10; 102:15.

Castiga a los g. Sal. 44:2; Jl. 3:11–13; Mi. 5:15; Hab. 3:12; Zac. 14:18.

Juzgará finalmente a los g. Ro. 2:12–16.

Dados a Cristo. Sal. 2:8; Dn. 7:14.

La salvación de los g., profetizada. Gn. 12:3; Gá. 3:8; Is. 2:2–4; 52:10; 60:1–8.

Salvación preparada para los g. Hch. 28:28; Ro. 15:9–12.

La gloria de Dios a ser declarada entre los g. 1 Cr. 16:24; Sal. 96:3.

El evangelio a ser predicado a los g. Mt. 24:14; 28:19; Ro. 16:26; Gá. 1:16.

La necesidad de la predicación a los g. Ro. 10:14.

El evangelio recibido por los g. Hch. 11:1; 13:48; 15:3, 23.

La administración del bautismo a los g. Mt. 28:19.

El Espíritu Santo derramado sobre los g. Hch. 10:44, 45; 15:8.

Alabanza a Dios por el éxito del evangelio entre los g. Sal. 98:1–3; Hch. 11:18.

Orar por los gentiles. Sal. 67:2–5.

Misiones de ayuda a los g. 2 Co. 11:9; 3 Jn. 6, 7.

La conversión de los gentiles, grata a Dios. Hch. 10:35; Ro. 15:16.

PALACIOS

Jerusalén era famosa por sus p. Sal. 48:3, 13.

El término se aplicaba a

Las residencias de los reyes. Dn. 4:4; 6:18.

Las casas de los hombres muy importantes. Am. 3:9; Mi. 5:5.

El templo de Dios. 1 Cr. 29:1, 19.

La casa del sumo sacerdote. Mt. 26:58.

Descritos como

Altos (eminentes). Sal. 78:69.

Acabados (labrados). Sal. 144:12.

Agradables (de deleite). Is. 13:22.

Los *p.* de los reyes

Llamados casas del rey. 2 R. 25:9; 2 Cr. 7:11.

Llamados casas para su reino. 2 Cr. 2:1, 12.

Llamados palacios reales. Est. 1:5.

Llamados casas reales. Est. 1:9.

Espléndidamente amueblados. Est. 1:6.

Rodeados de jardines. Est. 1:5.

Rodeados de gradas. 2 Cr. 9:11.

Bajo mayordomos. 1 R. 4:6; Neh. 7:2.

A menudo cuidados por servidores eunucos. 2 R. 20:18; Dn. 1:3, 4.

Estaban estrictamente custodiados. 2 R. 11:5.

Daban protección a todos los servidores del rey. Esd. 4:14; Dn. 1:5.

En los *p.* se emitían decretos reales. Est. 3:15; 8:14.

En los *p.* se guardaban decretos reales. Esd. 6:2.

Contenían los tesoros del rey. 1 R. 15:18; 2 Cr. 12:9; 25:24.

Solo vestiduras espléndidas eran adecuadas a los *p.* Lc. 7:25.

A los *p.* se accedía por puertas. Neh. 2:8.

Eran a menudo depósitos de rapiña. Am. 3:10.

Muchas veces, como castigo, eran

Saqueados. Am. 3:11.

Abandonados. Is. 32:14.

Asolados. Sal. 69:25; Ez. 19:7.

Escenarios de matanzas. Jer. 9:21.

Consumidos a fuego. 2 Cr. 36:19; Jer. 17:27.

Inundados por espinos, etcétera. Is. 34:13.

La habitación de hienas y otros animales. Is. 13:22.

La araña está en los *p.* Pr. 30:28.

Ilustrativos de

El esplendor de la iglesia. Cnt. 8:9.

Los hijos piadosos de los fieles. Sal. 144:12.

El lugar del dominio de Satanás. Lc. 11:21.

PALMERA, LA

Primera mención de la *p.* en las Escrituras. Éx. 15:27.

Jericó era famosa por la *p.* Dt. 34:3; Jue. 1:16.

Descrita como

Alta. Cnt. 7:7.

Derecha. Jer. 10:5.

Florecente. Sal. 92:12.

Productiva hasta la vejez. Sal. 92:14.

El fruto de la palmera, llamado dátiles. 2 Cr. 31:5.

Requiere un suelo húmedo y fértil. Éx. 15:27.

A menudo se armaban tiendas debajo de la sombra de la *p.* Jue. 4:5.

Las ramas de la *p.* fueron

El símbolo de la victoria. Ap. 7:9.

Llevadas a la fiesta de los tabernáculos. Lv. 23:40.

Utilizadas para construir tabernáculos. Neh. 8:15.

Tendidas delante de Jesús. Jn. 12:13.

Maldecida como castigo. Jl. 1:12.

Representada en obra esculpida en las paredes y puertas del templo de Salomón. 1

R. 6:29, 32, 35; 2 Cr. 3:5.

Ilustrativa de

La iglesia. Cnt. 7:7, 8.

Los justos. Sal. 92:12.

La apariencia erguida de los ídolos. Jer. 10:5.

PALOMA, LA

Pura y utilizada como alimento. Dt. 14:11.

Ofrecida en sacrificio. Gn. 15:9; Lv. 1:14.

Vendida impíamente en el atrio del templo. Mt. 21:12; Jn. 2:16.

Caracterizada por la

Sencillez. Mt. 10:16.

Hermosura de su aspecto. Cnt. 2:14.

Belleza de sus ojos. Cnt. 1:15.

Dulzura de su voz. Cnt. 2:14.

Riqueza de su plumaje. Sal. 68:13.

Referencia al doloroso gemido de la *p*. Nah. 2:7.

Vive en las peñas. Cnt. 2:14; Jer. 48:28.

Frecuente en los arroyos y los ríos. Cnt. 5:12.

Enviada desde el arca por Noé. Gn. 8:8, 10, 12.

El porqué es considerada símbolo de la paz. Gn. 8:11.

Presagio de la primavera. Cnt. 2:12.

Ilustrativa

Del Espíritu Santo. Mt. 3:16; Jn. 1:32.

De la mansedumbre de Cristo. Cnt. 5:12.

De la iglesia. Cnt. 2:14; 5:2.

De los enlutados. Is. 38:14; 59:11.

De los convertidos a la iglesia. Is. 60:8.

Del retorno de Israel del cautiverio (en su vuelo). Os. 11:11.

PAN

Es dado por Dios. Rt. 1:6; Mt. 6:11.

Es producido por la tierra. Job 28:5; Is. 55:10.

Es hecho de

Trigo. Éx. 29:2; Sal. 81:16.

Cebada. Jue. 7:13; Jn. 6:9.

Lentejas, millo, etcétera. Ez. 4:9.

Maná (en el desierto). Nm. 11:8.

Terreno de siembra de granos para la hechura del *p*. Is. 28:28.

Era amasado. Gn. 18:6; Jer. 7:18; Os. 7:4.

Artesas utilizadas para amasar. Éx. 12:34.

Usualmente era leudado. Lv. 23:17; Mt. 13:33.

A veces no era leudado. Éx. 12:18; 1 Co. 5:8.

Con el *p*. se hacían

Hogazas. 1 S. 10:3, 4; Mt. 14:17.

Tortas. 2 S. 6:19; 1 R. 17:13.

Galletas. Éx. 16:31; 29:23.

Era horneado

En fogones. Gn. 18:6.

Sobre brasas ardientes. Is. 44:19; Jn. 21:9.

En hornos. Lv. 26:26; Os. 7:4–7.

Su hechura era una actividad económica. Gn. 40:2; Jer. 37:21.

Se le conocía comúnmente como pan común. 1 S. 21:4.

El *p.* santo era llamado pan sagrado. 1 S. 21:4, 6.

Era nutritivo y fortalecedor. Sal. 104:15.

Cuando envejecía se ponía duro y enmohecido. Jos. 9:5, 12.

A menudo era la vida misma del hombre. Gn. 3:19; 39:6; Mt. 6:11.

Era el principal alimento utilizado por los antiguos. Gn. 18:5; 21:14; 27:17; Jue. 19:5.

Era partido para ser utilizado. Lm. 4:4; Mt. 14:19.

Se guardaba en canastos. Gn. 40:16; Éx. 29:32.

Se vendía públicamente. Mt. 14:15; 15:33.

En tiempos de escasez se vendía por peso. Lv. 26:26; Ez. 4:16.

La falta de él era enviada como castigo. Sal. 105:16; Is. 3:1; Ez. 5:16.

A los obedientes es prometida la abundancia de *p.* Lv. 26:5.

Era dado a menudo como un regalo. 1 S. 25:18; 2 S. 16:12; 1 Cr. 12:40.

Se servía *p.* redondo después de los funerales. Ez. 24:17–22.

Con agua, era la comida de los presos. 1 R. 22:27.

Las migajas de *p.*, utilizadas para limpiarse los dedos frotándolos, eran lanzadas debajo de la mesa. Mt. 15:27; Lc. 16:21.

El primer pan de la tierra, ofrecido a Dios. Nm. 15:19, 20.

Era ofrecido con los holocaustos. Éx. 29:2, 23; Nm. 28:2.

Colocado sobre la mesa de la proposición. Éx. 25:30.

Cristo alimentó milagrosamente a multitudes con *p.* Mt. 14:19–21; 15:34–37.

Es ilustrativo de

Cristo. Jn. 6:33–35.

La muerte de Cristo (cuando es partido). Mt. 26:26; 1 Co. 11:23, 24.

La comunión de los santos (el partimiento del *p.*). Hch. 2:46; 1 Co. 10:17.

Pobreza extrema (la falta de *p.*). Pr. 12:9; Is. 3:7.

Pobreza extrema (buscar o pedir *p.*) 1 S. 2:36; Sal. 37:25; Lm. 1:11.

Abundancia (la hartura de *p.*). Ez. 16:49.

Riqueza (comer *p.* sin escasez). Dt. 8:9.

De una gran aflicción (el *p.* de adversidad). Is. 30:20.

De tristeza (el *p.* de lágrimas). Sal. 80:5.

De ganancia ilegítima (el *p.* de mentira). Pr. 20:17.

De opresión (el *p.* de maldad). Pr. 4:17.

De holgazanería (el *p.* de balde). Pr. 31:27.

PAN DE LA PROPOSICIÓN

Doce tortas de flor de harina. Lv. 24:5.

Llamado pan sagrado. 1 S. 21:4.

Materiales del *p.*, proporcionados por el pueblo. Lv. 24:8; Neh. 10:32, 33.

Preparados por los levitas. 1 Cr. 9:32; 23:29.

Colocado en dos hileras sobre la mesa, por los sacerdotes. Éx. 25:30; 40:23; Lv. 24:6.

La mesa del *p.*

Dimensiones. Éx. 25:23.

Cubierta de oro. Éx. 25:24.

Tenía una moldura ornamental. Éx. 25:25.

Tenía varas de madera de acacia cubiertas de oro. Éx. 25:28.

Tenía anillos de oro en las esquinas, para las varas. Éx. 25:26, 27.

Tenía platos, cucharas, cubiertas y tazones de oro. Éx. 25:29.

Estaba colocada en el lado norte del tabernáculo. Éx. 40:22; He. 9:2.

Instrucciones para su traslado. Nm. 4:7.

Sobre ella se ponía incienso puro. Lv. 24:7.

Era cambiada cada día de reposo. Lv. 24:8.

Después de ser quitado de la mesa, era dado a los sacerdotes. Lv. 24:9.

No era lícito que alguien, que no fuera sacerdote, comiera el *p.*, excepto en casos extremos. 1 S. 21:4–6; Mt. 12:4.

Ilustrativo de

Jesucristo como el pan de vida. Jn. 6:48.

La Iglesia. 1 Co. 5:7; 10:17.

PARÁBOLAS

Parábolas notables del Antiguo Testamento. Jue. 9:8–15; 2 S. 12:1–4; 14:5–7.

Parábolas de Jesucristo

El constructor prudente y el insensato. Mt. 7:24–27.

La fiesta de bodas. Mt. 9:15.

La tela nueva en vestido viejo. Mt. 9:16.

El vino nuevo en odres viejos. Mt. 9:17.

El espíritu inmundo. Mt. 12:43.
El sembrador. Mt. 13:3–23; Lc. 8:5–15.
La cizaña. Mt. 13:24–30, 36–43.
La semilla de mostaza. Mt. 13:31, 32; Lc. 13:19.
La levadura. Mt. 13:33.
El tesoro escondido en un campo. Mt. 13:44.
La perla de gran precio. Mt. 13:45, 46.
La red echada en el mar. Mt. 13:47–50.
La comida que no contamina. Mt. 15:10–15.
El siervo inmisericorde. Mt. 18:23–35.
Los obreros de la viña. Mt. 20:1–16.
Los dos hijos. Mt. 21:28–32.
Los labradores malvados. Mt. 21:33–45.
La fiesta de bodas. Mt. 22:2–14.
La higuera echando hojas. Mt. 24:32–34.
El padre de familia vigilante. Mt. 24:43.
El siervo fiel y el siervo malo. Mt. 24:45–51.
Las diez vírgenes. Mt. 25:1–13.
Los talentos. Mt. 25:14–30.
El reino dividido contra sí mismo. Mr. 3:24.
La casa dividida contra sí misma. Mr. 3:25.
El hombre fuerte armado. Mr. 3:27; Lc. 11:21.
La semilla que crece en secreto. Mr. 4:26–29.
El candelero encendido. Mr. 4:21; Lc. 11:33–36.
El hombre que hizo un largo viaje. Mr. 13:34–37.
El ciego guiando a otro ciego. Lc. 6:39.
La paja y la viga. Lc. 6:41, 42.
El árbol y su fruto. Lc. 6:43–45.
Los deudores y el acreedor. Lc. 7:41–47.
El buen samaritano. Lc. 10:30–37.
El amigo impertinente. Lc. 11:5–9.
El rico insensato. Lc. 12:16–21.
La nube y el viento. Lc. 12:54–57.
La higuera estéril. Lc. 13:6–9.
Los hombres convidados a una fiesta. Lc. 14:7–11.

El constructor de una torre. Lc. 14:28–30, 33.

El rey que va a la guerra. Lc. 14:31–33.

El sabor de la sal. Lc. 14:34, 35.

La oveja perdida. Lc. 15:3–7.

La moneda de plata extraviada. Lc. 15:8–10.

El hijo pródigo. Lc. 15:11–32.

El mayordomo infiel. Lc. 16:1–8.

El rico y Lázaro. Lc. 16:19–31.

La viuda insistente. Lc. 18:1–8.

El fariseo y el publicano. Lc. 18:9–14.

Las minas. Lc. 19:12–27.

El buen pastor. Jn. 10:1–6.

La vid y los pámpanos. Jn. 15:1–5.

PASTORES, LOS

Primera mención de ellos. Gn. 4:2.

Usualmente llevaban un morral o zurrón. 1 S. 17:40.

Llevaban una vara o cayado. Lv. 27:32; Sal. 23:4.

Vivían en tiendas mientras cuidaban de sus rebaños. Cnt. 1:8; Is. 38:12.

Los miembros de la familia, tanto masculinos como femeninos, actuaban como *p.*

Gn. 29:6; 1 S. 16:11; 17:15.

Tenían cuidadores contratados bajo su cuidado. 1 S. 17:20.

Referencia a la infidelidad de los contratados. Jn. 10:12.

El cuidado de las ovejas por los *p.*, manifestado

En su conocimiento de ellas. Jn. 10:14.

Al ir delante de ellas y conducir las. Sal. 77:20; 78:52; 80:1.

Al buscar buenos pastos para ellas. 1 Cr. 4:39–41; Sal. 23:2.

Al contarlas, después que regresan de los pastos. Jer. 33:13.

Al estar pendientes de ellas durante la noche. Lc. 2:8

Por su ternura para con las paridas y los corderos. Gn. 33:13, 14; Sal. 78:71.

Al defenderlas de los ataques de los animales salvajes. 1 S. 17:34–36; Am. 3:12.

Al buscarlas cuando se perdían y extraviaban. Ez. 34:12; Lc. 15:4, 5.

Al cuidarlas cuando se enfermaban. Ez. 34:16.

Eran una abominación para los egipcios. Gn. 46:34.

Ilustrativos

De Dios, como líder de Israel. Sal. 77:20; 80:1.

De Cristo, como el buen pastor. Ez. 34:23; Zac. 13:7; Jn. 10:14; He. 13:20.

De los reyes, como líderes del pueblo. Is. 44:28; Jer. 6:3; 49:19.

De los ministros del evangelio. Jer. 23:4.

De Cristo buscando a los perdidos (la búsqueda de los *p.* de las ovejas extraviadas). Ez. 34:12; Lc. 15:2–7.

De la ternura de Cristo (el cuidado y ternura de los *p.*). Is. 40:11; Ez. 34:13–16.

De los malos ministros (los *p.* necios e ignorantes). Is. 56:11; Jer. 50:6; Ez. 34:2, 10; Zac. 11:7, 8, 15–17.

PATRIARCAL, GOBIERNO

Conferido a los cabezas de familias. Gn. 18:19.

Ejercido al

Capacitar, etcétera, a sus siervos para la guerra. Gn. 14:14.

Al defenderlos ante el mal que han recibido. Gn. 14:12, 15, 16.

Establecer pactos y alianzas. Gn. 14:13; 21:22–32; 26:28–33.

Actuar como sacerdotes. Gn. 8:20; 12:7, 8; 35:1–7; Job 1:5.

Actuar como jueces. Gn. 38:24.

Desheredar arbitrariamente y despedir a los siervos y a sus hijos. Gn. 21:14; 1 Cr. 5:1.

Bendecir y maldecir a sus hijos. Gn. 9:25, 26; 27:28, 29; 49:1–33.

La autoridad en el *g.* de los cabezas de familia, reconocida. Gn. 23:6.

PAZ, LA

Dios es el Autor de la *p.* Sal. 147:14; Is. 45:7; 1 Co. 14:33.

Es el resultado de

La sabiduría de lo alto. Stg. 3:17.

El gobierno de Cristo. Is. 2:4.

La oración por los que están en eminencia. 1 Ti. 2:2.

Procurar la paz de aquellos con quienes habitamos. Jer. 29:7.

Necesaria para el disfrute de la vida. Sal. 34:12, 14; 1 P. 3:10, 11.

Dios concede la *p.* a los que

Lo obedecen. Lv. 26:6.

Lo agradan. Sal. 16:7.

Soportan su castigo. Job 5:17, 23, 24.

Es un vínculo de unión. Ef. 4:3.

El fruto de la justicia debe sembrarse en *p*. Stg. 3:18.

La iglesia disfrutará de *p*. Sal. 125:5; 128:6; Is. 2:4; Os. 2:18.

Los creyentes deben

Amar la *p*. Zac. 8:19.

Buscar la *p*. Sal. 34:14; 1 P. 3:11.

Seguir la *p*. 2 Ti. 2:22.

Seguir lo que contribuye a la *p*. Ro. 14:19.

Cultivar la *p*. Sal. 120:7.

Hablar *p*. Est. 10:3.

Vivir en *p*. 2 Co. 13:11.

Tener *p*. unos con otros. Mr. 9:50; 1 Ts. 5:13.

Esforzarse por estar en paz con todos los hombres. Ro. 12:18; He. 12:14.

Pedir por la *p*. de la iglesia. Sal. 122:6–8.

Exhortar a los demás a la *p*. Gn. 45:24.

Los ministros de Dios deben exportar a la *p*. 2 Ts. 3:12.

Beneficios de la *p*. Pr. 17:1; Ec. 4:6.

Bienaventuranza de la *p*. Sal. 133:1.

Bienaventuranza de fomentar la paz. Mt. 5:9.

Los malos

Hablan hipócritamente de *p*. Sal. 28:3.

No hablan de *p*. Sal. 35:20.

No disfrutan de *p*. Is. 48:22; Ez. 7:25.

Se oponen a la *p*. Sal. 120:7.

Aborrecen la *p*. Sal. 120:6.

La *p*. abundará en los postreros días. Is. 2:4; 11:13; 32:18.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 13:8, 9.

Abimelec. Gn. 26:29.

Mardoqueo. Est. 10:3.

David. Sal. 120:7.

PAZ ESPIRITUAL, LA

Dios es el Dios de la *p*. 15:33; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:23; He. 13:20.

Dios prescribe la *p*. Is. 26:12.

Dios habla *p.* a sus santos. Sal. 85:8.

Jesucristo es el Señor de la *p.* 2 Ts. 3:16.

Jesucristo es el Príncipe de *p.* Is. 9:6.

Jesucristo da *p.* 2 Ts. 3:16.

Jesucristo guía en el camino de la *p.* Lc. 1:79.

Jesucristo es nuestra *p.* Ef. 2:14.

La *p.* es a través de la muerte expiatoria de Cristo. Is. 53:5; Ef. 2:14, 15; Col. 1:20.

Legada por Cristo. Jn. 14:27.

Anunciada

Por Jesucristo. Ef. 2:17.

A través de Jesucristo. Hch. 10:36.

Por los ministros de Dios. Is. 52:7; Ro. 10:15.

Por los ángeles. Lc. 2:14.

Sigue a la justificación. Ro. 5:1.

Un fruto del Espíritu. Ro. 14:17; Gá. 5:22.

La sabiduría divina es el camino a la *p.* Pr. 3:17.

Está unida a

La fe. Ro. 15:13.

La justicia. Is. 32:17.

El conocimiento de Dios. Job 22:21.

El amor a la ley de Dios. Sal. 119:165.

Ocuparse del Espíritu. Ro. 8:6.

Establecida por pacto. Is. 54:10; Ez. 34:25; Mal. 2:5.

Prometida a

La Iglesia. Is. 66:12.

Los gentiles. Zac. 9:10.

Los fieles. Sal. 72:3, 7; Is. 55:12.

Los mansos. Sal. 37:11.

Los que confían en Dios. Is. 26:3.

Los descarriados que se vuelven a Dios. Is. 57:18, 19.

Debemos amar la *p.* Zac. 8:19.

La bendición de los ministros de Dios debe ser de *p.* Nm. 6:26; Lc. 10:5.

Los creyentes

Tienen *p.* en Cristo. Jn. 16:33.

Tienen *p.*, con Dios. Is. 27:5; Ro. 5:1.

Disfrutan de *p.* Sal. 119:165.

Se acuestan en *p.* Sal. 4:8.

Son bendecidos con *p.* Sal. 29:11.

Son guardados en perfecta *p.* Is. 26:3.

Son gobernados por la *p.* Col. 3:15.

Son guardados por la *p.* Fil. 4:7.

Mueren en *p.* Sal. 37:37; Lc. 2:29.

Se desean la *p.* mutua. Gá. 6:16; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Ts. 1:1.

La *p.* de los fieles es

Grande. Sal. 119:165; Is. 54:13.

Abundante. Sal. 72:7; Jer. 33:6.

Segura. Job 34:29.

Sobrepasa todo entendimiento. Fil. 4:7.

Consumada después de la muerte. Is. 57:2.

El evangelio es buenas nuevas de *p.* Ro. 10:15.

Los impíos

No conocen el camino de la *p.* Is. 57:2; Ro. 3:17.

No conocen las cosas de la *p.* Lc. 19:42.

Se prometen *p.* a sí mismos. Dt. 29:19.

Reciben promesas de *p.* de los falsos maestros. Jer. 6:14.

No hay *p.* para los *impíos*. Is. 48:22; 57:21.

Sostiene bajo las pruebas. Jn. 14:27; 16:33.

PECADO, EL

Es la transgresión de la ley. 1 Jn. 3:4.

Proviene del diablo. 1 Jn. 3:8; Jn. 8:44.

Toda injusticia es *p.* 1 Jn. 5:17.

La omisión de lo que sabemos que es bueno, es *p.* Stg. 4:17.

Todo lo que no proviene de la fe es *p.* Ro. 14:23.

El pensamiento del necio es *p.* Pr. 24:9.

Todos los pensamientos del corazón no renovado son *p.* Gn. 6:5; 8:21.

Descrito como

Proveniente del corazón. Mt. 15:19.

El fruto de la concupiscencia. Stg. 1:15.

El aguijón de la muerte. 1 Co. 15:56.

Rebelión contra Dios. Dt. 9:7; Jos. 1:18.

Obras de las tinieblas. Ef. 5:11.

Obras muertas. He. 6:1; 9:14.

La cosa abominable que Dios aborrece. Pr. 15:9; Jer. 44:4, 11.

Un ultraje al Señor. Nm. 15:30; Sal. 74:18.

Inmundicia. Pr. 30:12; Is. 59:3.

Engaño. He. 3:13.

Afrenta. Pr. 14:34.

A menudo muy grande. Éx. 32:20; 1 S. 2:17.

A menudo muy grande. Am. 5:12.

A menudo numerosos. Am. 5:12.

A menudo soberbio. Sal. 19:13.

A veces patente. 1 Ti. 5:24.

A veces secreto. Sal. 90:8; 1 Ti. 5:24.

Habitual. He. 12:1.

Grana y carmesí. Is. 1:18.

Que llega al cielo. Ap. 18:5.

Entró en el mundo por Adán. Gn. 3:6, 7; Ro. 5:12.

Todos los hombres son concebidos y nacidos en *p*. Gn. 5:3; Job 15:14; 25:4; Sal. 51:5.

Todos los hombres son formados en *p*. Sal. 51:5.

Las Escrituras lo encierran todo bajo *p*. Gá. 3:22.

No hay hombre que esté sin *p*. 1 R. 8:46; Ec. 7:20.

Solo Cristo fue sin *p*. 2 Co. 5:21; He. 4:15; 7:26; 1 Jn. 3:5.

Dios

Abomina el pecado. Dt. 25:16; Pr. 6:16–19.

Observa el *p*. Job 10:14.

Recuerda el *p*. Ap. 18:5.

Es provocado a celos por el *p*. 1 R. 14:22.

Es provocado a ira por el *p*. 1 R. 16:2.

Solo puede perdonar el *p*. Éx. 34:7; Dn. 9:9; Mi. 7:18; Mr. 2:7.

Da el pago por el *p*. Jer. 16:18; Ap. 18:6.

Castiga. Is. 13:11; Am. 3:2.

La ley

Es transgredida por cada *p*. Stg. 2:10, 11; 1 Jn. 3:4.

Da conocimiento del *p.* Ro. 3:20; 7:7.

Muestra la extrema pecaminosidad del *p.* Ro. 7:13.

Fue hecha para frenar el *p.* 1 Ti. 1:9, 10.

Por su severidad, incita al *p.* Ro. 7:5, 8, 11.

Es el poder del *p.* 1 Co. 15:56.

Maldice a los culpables de *p.* Gá. 3:10.

Ningún hombre puede limpiarse a sí mismo del *p.* Job 9:30, 31; Pr. 20:9; Jer. 2:22.

Ningún hombre puede hacer expiación por el *p.* Mi. 6:7.

Dios ha abierto una fuente para la purificación del *p.* Zac. 13:1.

Cristo apareció para quitar el *p.* Jn. 1:29; 1 Jn. 3:5.

La sangre de Cristo redime del *p.* Ef. 1:7.

La sangre de Cristo nos limpia del *p.* 1 Jn. 1:7.

Los creyentes

Han sido liberados del *p.* Ro. 6:18.

Han muerto al *p.* Ro. 6:2, 11; 1 P. 2:24.

Reconocen haber terminado con el *p.* 1 P 4:1.

No pueden vivir en el *p.* 1 Jn. 3:9; 5:18.

Están decididos contra el *p.* Job 34:32.

Se avergüenzan de haber cometido *p.* Ro. 6:21.

Se aborrecen por haber cometido *p.* Job 42:6; Ez. 20:43.

Tienen todavía la huella del *p.* en ellos. Ro. 7:17, 23; Gá. 5:17.

El temor de Dios aparta del *p.* Éx. 20:20; Sal. 4:4; Pr. 16:6.

La Palabra de Dios guarda del *p.* Sal. 17:4; 119:11.

El Espíritu Santo convence de *p.* Jn. 16:8, 9.

Si decimos que no tenemos *p.*, hacemos a Dios mentiroso. 1 Jn. 1:10.

La confusión de rostro es de los culpables de *p.* Dn. 9:7, 8.

El *p.* debe ser

Confesado. Job 33:27; Pr. 28:13.

Lamentado. Sal. 38:18; Jer. 3:21.

Odiado. Sal. 97:10; Pr. 8:13; Am. 5:15.

Aborrecido. Ro. 12:9.

Desechado. Job 11:14.

Abandonado. Sal. 34:14; 2 Ti. 2:19.

Evitado, aun lo que parezca ser. 1 Ts. 5:22.

Visto con recelo. Sal. 4:4; 39:1.

Combatido. He. 12:4.

Mortificado. Ro. 8:13; Col. 3:5.

Totalmente destruido. Ro. 6:6.

Combatir especialmente *p.* habitual. He. 12:1.

Es agravado por el desaprovechamiento de las ventajas. Lc. 12:47; Jn. 15:22.

La falta de encubrir el *p.* Job 31:33; Pr. 28:13.

Debimos pedir a Dios que

Escudriñe el *p.* en nuestros corazones. Sal. 139:23, 24.

Nos haga conocer nuestro *p.* Job 13:23.

Perdone nuestro *p.* Éx. 34:9; Lc. 11:4.

Nos preserve del *p.* Sal. 19:13.

Nos libre del *p.* Mt. 6:13.

Nos lave del *p.* Sal. 51:2.

La oración estorbada por el *p.* Sal. 66:18; Is. 59:2.

Bendiciones detenidas por causa del *p.* Jer. 5:25.

Los impíos

Son esclavos del *p.* Jn. 8:34; Ro. 6:16.

Están muertos en el *p.* Ef. 2:1.

Son culpables de *p.* en todo lo que hacen. Pr. 21:4; Ez. 21:24.

Abogan por la necesidad del *p.* 1 S. 13:11, 12.

Justifican el *p.* Gn. 3:12, 13; 1 S. 15:13–15.

Se obstinan en su *p.* Sal. 64:5.

Desafían a Dios al cometer *p.* Is. 5:18, 19.

Se ufanan del *p.* Is. 3:9.

Se mofan del *p.* Pr. 14:9.

Esperan ser dispensados del *p.* Sal. 10:11; 50:21; 94:7.

No pueden saciarse del *p.* 2 P. 2:14.

Amontonan *p.* Sal. 78:17; Is. 30:1.

Son estimular al *p.*, por la prosperidad. Job 21:7–15; Pr. 10:16.

Se dejan llevar por desaliento para continuar en el *p.* Jer. 2:25; 18:12.

Tratan de ocultar de Dios el *p.* Gn. 3:8, 10; Job 31:33.

Le echan a Dios la culpa del *p.* Gn. 3:12; Jer. 7:10.

Les echan a los demás la culpa del *p.* Gn. 3:12, 13; Éx. 32:22–24.

Animan a otros al *p.* Gn. 3:6; 1 R. 16:2; 21:25; Pr. 1:10–14.

Se complacen con los que cometen *p.* Sal. 10:3; Os. 7:3; Ro. 1:32.

Llevarán la vergüenza del *p*. Ez. 16:52.

El *p*. alcanzará a los impíos. Nm. 32:23.

Los ministros de Dios deben advertir a los impíos que dejen el *p*. Ez. 33:9; Dn. 4:27.

El pecado conduce a la

Vergüenza. Ro. 6:21.

Intranquilidad. Sal. 38:3.

Enfermedad. Job 20:11.

La tierra fue maldecida por causa del *p*. Gn. 3:17, 18.

El trabajo pesado y el dolor tuvieron su origen en el *p*. Gn. 3:16, 17, 19; Job 14:1.

Aparta del cielo. 1 Co. 6:9, 10; Gá. 5:19–21; Ef. 5:5; Ap. 21:27.

Cuando es cumplido, engendra muerte. Stg. 1:15.

La muerte, la paga del *p*. Ro. 6:23.

La muerte, el castigo del *p*. Gn. 2:17; Ez. 18:4.

PECADOS NACIONALES, LOS

Presentes en todos los estratos de la sociedad. Is. 1:5; Jer. 5:1–5; 6:13.

A menudo causados y estimulados por los gobernantes. 1 R. 12:26–33; 14:16; 2 Cr. 21:11–13; Pr. 29:12.

Muchas veces causados por la prosperidad. Dt. 32:15; Neh. 9:28; Jer. 48:11; Ez. 16:49; 28:5.

Contaminan

La tierra. Lv. 18:25; Nm. 35:33, 34; Sal. 106:38; Is. 24:5; Mi. 2:10.

El pueblo. Lv. 18:24; Ez. 14:11.

La adoración nacional. Is. 1:10–15; Am. 5:21, 22; Hag. 2:14.

Agravado por los privilegios concedidos. Is. 5:4–7; Ez. 20:11–13; Am. 2:4; 3:1, 2; Mt. 11:21–24.

Llevan a los paganos a blasfemar. Ez. 36:20, 23; Ro. 2:24.

Son una afrenta para un pueblo. Pr. 14:34.

Hay que

Arrepentirse de ellos. Jer. 18:8; Jon. 3:5.

Lamentarlos. Jl. 2:12.

Confesarlos. Lv. 26:40; Dt. 30:2; Jue. 10:10; 1 R. 8:47, 48.

Abandonarlos. Is. 1:16; Os. 14:1, 2; Jon. 3:10.

Los creyentes, especialmente, se lamentan por los *p*. Sal. 119:136; Ez. 9:4.

Los ministros de Dios deben

Lamentar los *p*. Ez. 10:6; Jer. 13:17; Ez. 6:11; Jl. 2:17.

Denunciar los *p*. Is. 30:8, 9; 58:1; Ez. 2:3–5; 22:2; Jon. 1:2.

Tratar de apartar al pueblo de los *p*. Jer. 23:22.

Orar por el perdón de los *p*. Éx. 32:31, 32; Jl. 2:17.

La oración de la nación rechaza a causa de los *p*. Is. 1:15; 59:2.

La adoración de la nación rechazada a causa de los *p*. Is. 1:10–14; Jer. 6:19, 20; 7:9–14.

Ocasionan el retiro de los privilegios. Lm. 2:9; Am. 8:11; Mt. 23:37–39.

Traen juicios a la nación. Mt. 23:35, 36; 27:25.

Denuncias contra los *p*. Is. 1:24; 30:1; Jer. 5:9; 6:27–30.

Castigo por los *p*. Is. 3:8; Jer. 12:17; 25:12; Ez. 28:7–10.

El castigo por los *p*., evitados por el arrepentimiento. Jue. 10:15, 16; 2 Cr. 12:6, 7; Sal. 106:43–46; Jon. 3:10.

Ejemplificados por

Sodoma y Gomorra. Gn. 18:20; 2 P. 2:6.

Los hijos de Israel. Éx. 16:8; 32:31.

Las naciones de Canaán. Dt. 9:4.

El reino de Israel. 2 R. 17:8–12; Os. 4:1, 2.

El reino de Judá. 2 R. 17:19; Is. 1:2–7.

Moab. Jer. 48:29, 30.

Babilonia. Jer. 51:6, 13, 52.

Tiro. Ez. 28:2.

Nínive. Nah. 3:1.

PECES

Creados por Dios. Gn. 1:20, 21; Éx. 20:11.

Hechos para la gloria de Dios. Job 12:8, 9; Sal. 69:34.

Habitan en

Mares. Nm. 11:22; Ez. 47:10.

Ríos. Éx. 7:18; Ez. 29:5.

Estanques. Cnt. 7:4; Is. 19:10.

Número y variedad de *p*. Sal. 104:25.

De carne diferente a la de los cuadrúpedos y otros animales. 1 Co. 15:39.

No pueden vivir sin agua. Is. 50:2.

Al hombre le fue dado dominio sobre los *p*. Gn. 1:26, 28; Sal. 8:8.

Al hombre se le permitió comer *p*. Gn. 9:2, 3.

Utilizado como alimento

Por los egipcios. Nm. 11:5.

Por los judíos. Mt. 7:10.

Referencia a la manera de cocinarlos. Lc. 24:42; Jn. 21:9.

El pueblo de Tiro comerciaba con *p*. Neh. 13:16.

Se vendían cerca de la puerta del Pescado, de Jerusalén. 2 Cr. 33:14; Sof. 1:10.

Diferencia entre limpios e inmundos. Lv. 11:9–12; Dt. 14:9, 10.

Mencionados en las Escrituras

Leviatán. Job 41:1; Sal. 74:14.

Ballena. Gn. 1:21; Mt. 12:40.

Salomón escribió la historia de los *p*. 1 R. 4:33.

No debía hacerse ninguna semejanza de *p*. como objeto de culto. Éx. 20:4; Dt. 4:18.

La captura de *p*., una actividad comercial. Mt. 4:18; Lc. 5:2.

Atrapados con

Redes. Lc. 5:4–6; Jn. 21:6–8.

Anzuelos. Am. 4:2; Mt. 17:27.

Arpones. Job 41:7.

A menudo sufrían por el pecado del hombre. Éx. 7:21; Ez. 38:20.

Milagros asociados con *p*.

La multiplicación de unos pocos. Mt. 14:17–21; 15:34.

Pescas enormes. Lc. 5:6, 9; Jn. 21:6, 11.

La obtención de dinero en su vientre, para el pago de un impuesto. Mt. 17:27.

Preparados en la playa. Jn. 21:9.

Ilustrativos

De toda la población de Egipto. Ez. 29:4, 5.

De la iglesia visible. Mt. 13:48.

De los hombres ignorantes de los acontecimientos futuros. Ec. 9:12.

De los atrapados por los inicuos. Hab. 1:14.

Los verdaderos creyentes (los *p*. buenos). Mt. 13:48, 49.

Los creyentes aparentes (los *p*. malos). Mt. 13:48, 49.

PERDÓN, EL

Prometido. Is. 1:18; Jer. 31:34; He. 8:12; Jer. 50:20.

No hay *p.* sin derramamiento de sangre. Lv. 17:11; He. 9:22.
Los sacrificios impuestos por la ley, inútiles para el *p.* He. 10:4.
La purificación exterior, inútil para el *p.* Job 9:30, 31; Jer. 2:22.
Solo la sangre de Jesucristo, eficaz para el *p.* Zac. 13:1; 1 Jn. 1:7.

Es concedido

Solamente por Dios. Dn. 9:9; Mr. 2:7.

Por Jesucristo. Mr. 2:5; Lc. 7:48.

Por medio de Cristo. Lc. 1:69, 77; Hch. 5:31; 13:38.

Por medio de la sangre de Jesucristo. Mt. 26:28; Ro. 3:25; Col. 1:14.

Por el nombre de Cristo. 1 Jn. 2:12.

Según las riquezas de su gracia. Ef. 1:7.

Con la exaltación de Cristo. Hch. 5:31.

Gratuitamente. Is. 43:25.

Prontamente. Neh. 9:17; Sal. 86:5.

Abundantemente. Is. 55:7; Ro. 5:20.

A los que confiesan sus pecados. 2 S. 12:13; Sal. 32:5; 1 Jn. 1:9.

A los que se arrepienten. Hch. 2:38.

A los que creen. Hch. 10:43.

Debe ser predicado en el nombre de Cristo. Lc. 24:47.

Manifiesta la

Compasión de Dios. Mi. 7:18, 19.

Gracia de Dios. Ro. 5:15, 16.

Misericordia de Dios. Éx. 34:7; Sal. 51:1.

Bondad de Dios. 2 Cr. 30:18; Sal. 86:5.

Paciencia de Dios. Ro. 3:25.

Piedad de Dios. Sal. 51:1.

Justicia de Dios. 1 Jn. 1:9.

Fidelidad de Dios. 1 Jn. 1:9.

Expresado al

Perdonar la transgresión. Sal. 32:1.

Borrar la transgresión. Sal. 103:12.

Deshacer la transgresión. Is. 44:22.

Cubrir el pecado. Sal. 32:1.

Borrar el pecado. Hch. 3:19.

Echar los pecados en el mar. Mi. 7:19.

No imputar pecado. Ro. 4:8.

No mencionar la transgresión. Ez. 18:22.

No volver a acordarse del pecado. He. 10:17.

Todos los creyentes disfrutan del *p*. Col. 2:13; 1 Jn. 2:12.

La bienaventuranza del *p*. Sal. 32:1; Ro. 4:7.

El *p*. debe llevar a

Volverse a Dios. Is. 44:22.

Amar a Dios. Lc. 7:47.

Temer a Dios. Sal. 130:4.

Bendecir a Dios. Sal. 103:2, 3.

Los ministros de Dios han sido comisionados para proclamar el *p*. Is. 40:1, 2; 2 Co. 5:19.

Orar por *el p*.

De nosotros mismos. Sal. 25:11, 18; 51:1; Mt. 6:12; Lc. 11:4.

De los demás. Stg. 5:15; 1 Jn. 5:16.

Estímulo para orar por el *p*. 2 Cr. 7:14.

Negado a

Quienes no perdonan. Mr. 11:26; Lc. 6:37.

Los incrédulos. Jn. 8:21, 24.

Los impenitentes. Lc. 13:2–5.

Quienes blasfemen contra el Espíritu Santo. Mt. 12:32; Mr. 3:28, 29.

Los apóstatas. He. 10:26, 27; 1 Jn. 5:16.

Ilustrado. Lc. 7:42; 15:20–24.

Ejemplificado por

Los israelitas. Nm. 14:20.

David. 2 S. 12:13.

Manasés. 2 Cr. 33:13.

Ezequías. Is. 38:17.

El paralítico. Mt. 9:2.

El penitente. Lc. 7:47.

PERDÓN POR LAS OFENSAS

Cristo dio un ejemplo de *p*. Lc. 23:34.

El *p*. ordenado. Mr. 11:25; Ro. 12:19.

Debe ser ilimitado. Mt. 18:22; Lc. 17:4.

Es una característica de los santos. Sal. 7:4.

Motivación para el *p*.

La misericordia de Dios. Lc. 6:36.

Nuestra necesidad de perdón. Mr. 11:25.

El perdón que Dios nos da. Ef. 4:32.

El perdón que Cristo nos da. Col. 3:13.

Es una honra para los santos. Pr. 19:11.

Debe estar acompañado de

Indulgencia. Col. 3:13.

Humanidad. Gn. 45:5–11; Ro. 12:20.

Bendición y oración. Mt. 5:44.

Promesas en cuanto al *p*. Mt. 6:14; Lc. 6:37.

No se puede alcanzar el perdón si no hay *p*. Mt. 6:15; Stg. 2:13.

Ilustrado. Mt. 18:23–35.

Ejemplificado por

José. Gn. 50:20, 21.

David. 1 S. 24:7; 2 S. 18:5; 19:23.

Salomón. 1 R. 1:53.

Esteban. Hch. 7:60.

Pablo. 2 Ti. 4:16.

PERFECCIÓN, LA

Es de Dios. Sal. 18:32; 138:8.

Todos los fieles tienen *p*., en Cristo. 1 Co. 2:6; Fil. 3:15; Col. 2:10.

La perfección de Dios es el modelo de la *p*. Mt. 5:48.

Implica

Dedicación total. Mt. 19:21.

Pureza y santidad en las palabras. Stg. 3:2.

Los creyentes tienen la orden de desear la *p*. Gn. 17:1; Dt. 18:13.

Los fieles no alegan tener *p*. Job 9:20; Fil. 3:12.

Los creyentes van tras la *p*. Pr. 4:18; Fil. 3:12.

Los ministros de Dios tienen la comisión de conducir a los creyentes a la *p*. Ef. 4:12; Col. 1:28.

Exhortación a la *p*. 2 Co. 7:1; 13:11.

La imposibilidad de alcanzar la *p*. 2 Cr. 6:36; Sal. 119:96.

La Palabra de Dios

Es el modelo de la *p*. Stg. 1:25.

Está hecha para conducirnos a la *p*. 2 Ti. 3:16, 17.

El amor es el vínculo de la *p*. Col. 3:14.

La paciencia conduce a la *p*. Stg. 1:4.

Orar por la *p*. He. 13:20, 21; 1 P. 5:10.

La Iglesia alcanzará la *p*. Jn. 17:23; Ef. 4:13.

La bienaventuranza de la *p*. Sal. 37:37; Pr. 2:21.

PERRO, EL

Despreciado por los judíos. 2 S. 3:8.

Descrito como

Impaciente por causar daño. Pr. 26:17.

Inmundo. Lc. 16:21; 2 P. 2:22.

Carnicero. 1 R. 14:11; 2 R. 9:35, 36.

Aficionado a la sangre. 1 R. 21:19; 22:38.

Peligroso y destructor. Sal. 22:16.

Invadía a las ciudades de noche. Sal. 59:14, 15.

Nada santo se daba a los *p*. Mt. 7:6; 15:26.

Las cosas destrozadas por las fieras eran dadas a los *p*. Éx. 22:31.

El sacrificar un *p*. era considerado una abominación. Is. 66:3.

El precio de un *p*. no podía ser consagrado a Dios. Dt. 23:18.

Domesticado, era

Utilizado para cuidar los rebaños. Job 30:1.

Alimentado con sobras, etcétera. Mt. 15:27.

Referencia a la manera de beber de los *p*. Jue. 7:5.

Ilustrativo de los

Gentiles. Mt. 15:22, 26.

Ministros codiciosos. Is. 56:11.

Necios. Pr. 26:11.

Apóstatas. 2 P. 2:22.

Perseguidores. Sal. 22:16, 20.

Pecadores contumaces. Mt. 7:6; Ap. 22:15.

Falsos maestros. Fil. 3:2.

Ministros infieles (el *p*. mudo). Is. 56:10.

Malos (el *p.* muerto). 1 S. 24:14; 2 S. 9:8.

PERSECUCIÓN, LA

Cristo sufrió *p.* Sal. 69:26; Jn. 5:16.

Cristo se sometió voluntariamente a la *p.* Is. 50:6.

Cristo fue paciente bajo la *p.* Is. 53:7.

Los creyentes pueden esperar *p.* Mr. 10:30; Lc. 21:12; Jn. 15:20.

Los creyentes sufren *p.* por la causa de Dios. Jer. 15:15.

La *p.* a los creyentes es una persecución a Cristo. Zac. 2:8; Hch. 9:4, 5.

Todos los que vivan piadosamente en Cristo sufrirán *p.* 2 Ti. 3:12.

Se produce por

Ignorancia de Dios y de Cristo. Jn. 16:3.

Odio a Dios y a Cristo. Jn. 15:20, 24.

Odio al evangelio. Mt. 13:21.

Arrogancia. Sal. 10:2.

Celo equivocado. Hch. 13:50; 26:9–11.

Es inconsecuente con el espíritu del evangelio. Mt. 26:52.

Los hombres, por naturaleza, están inclinados a la *p.* Gá. 4:29.

El predicador del evangelio está sujeto a la *p.* Gá. 5:11.

Es a veces hasta la muerte. Hch. 22:4.

Dios no abandona a sus fieles bajo *p.* 2 Co. 4:9.

Dios nos libra de la *p.* Dn. 3:25, 28; 2 Co. 1:10; 2 Ti. 3:11.

No puede estar separada de Cristo. Ro. 8:35.

Se pueden utilizar medios legítimos para evitar la *p.* Mt. 2:13; 10:23; 12:14, 15.

Los creyentes que estén sufriendo *p.*, deben

Encomendarse a Dios. 1 P. 4:19.

Mostrar paciencia. 1 Co. 4:12.

Regocijarse. Mt. 5:12; 1 P. 4:13.

Glorificar a Dios. 1 P. 4:16.

Orar por liberación. Sal. 7:1; 119:86.

Orar por quienes causan *p.* Mt. 5:44.

Devolver bendición por *p.* Ro. 12:14.

La esperanza de la bienaventuranza futura sostiene bajo la *p.* 1 Co. 15:19, 32; He. 10:34, 35.

La bienaventuranza de soportar *p.*, por causa de Cristo. Mt. 5:10; Lc. 6:22.

Orar por los que están sufriendo *p.* 2 Ts. 3:2.

Los hipócritas no pueden soportar la *p.* Mt. 4:17.

Los falsos maestros huyen de la *p.* Gá. 6:12.

Los malos

Están inclinados a la *p.* Sal. 10:2; 69:26.

Son enérgicos en la *p.* Sal. 143:3; Lm. 4:19.

Se incitan unos a otros a la *p.* Sal. 71:11.

Se regocijan por sus éxitos. Sal. 13:4; Ap. 11:10.

El castigo por la *p.* Sal. 7:13; 2 Ts. 1:6.

Ilustrada. Mt. 21:33–39.

El espíritu de *p.*—Ejemplificado por

Faraón y otros. Éx. 1:8–14.

Saúl. 1 S. 26:18.

Jezabel. 1 R. 19:2.

Sedequías y otros. Jer. 38:4–6.

Los caldeos. Dn. 3:8–30.

Los fariseos. Mt. 12:14.

Los judíos. Jn. 5:16; 1 Ts. 2:15.

Herodes. Hch. 12:1.

Los gentiles. Hch. 14:5.

Pablo. Fil. 3:6; 1 Ti. 1:13.

El sufrimiento por causa de la *p.*—Ejemplificado por

Micaías. 1 R. 22:27.

David. Sal. 119:161.

Jeremías. Jer. 32:2.

Daniel. Dn. 6:5–17.

Pedro y otros. Hch. 4:3.

Los apóstoles. Hch. 5:18.

Los profetas. Hch. 7:52.

La Iglesia. Hch. 8:1.

Pablo y Bernabé. Hch. 13:50.

Pablo y Silas. Hch. 16:23.

Los hebreos. He. 10:33.

Los santos de la antigüedad. He. 11:36.

PERSEVERANCIA, LA

Una evidencia de reconciliación con Dios. Col. 1:21–23.

Una evidencia de pertenecer a Cristo. Jn. 8:31; He. 3:6, 14.

Una característica de los fieles. Pr. 4:18.

Se debe mostrar

En la búsqueda de Dios. 1 Cr. 16:11.

Esperando en Dios. Os. 12:6.

En la oración. Ro. 12:12; Ef. 6:18.

Haciendo el bien. Ro. 2:7; 2 Ts. 3:13.

Permaneciendo en la fe. Hch. 14:22; Col. 1:23; 2 Ti. 4:7.

Reteniendo la esperanza. He. 3:6.

Mantenida a través de

El poder de Dios. Sal. 37:24; Fil. 1:6.

El poder de Cristo. Jn. 10:28.

La intercesión de Cristo. Lc. 22:31, 32; Jn. 17:11.

El temor a Dios. Jer. 32:40.

La fe. 1 P. 1:5.

Prometida a los creyentes. Job 17:9.

Conduce a un mayor conocimiento. Jn. 8:31, 32.

La *p.* haciendo el bien

Conduce a la seguridad de la esperanza. He. 6:10, 11.

No es en vano. 1 Co. 15:58; Gá. 6:9.

Los ministros de Dios deben exhortar a la *p.* Hch. 13:43; 14:22.

Aliento para la *p.* He. 12:2, 3.

Promesas en cuanto a la *p.* Mt. 10:22; 24:13; Ap. 2:26–28.

Bienaventuranza de la *p.* Stg. 1:25.

La falta de *p.*

Priva de los beneficios del evangelio. He. 6:4–6.

Castigada. Jn. 15:6; Ro. 11:22.

Ilustrada. Mr. 4:5, 17.

PIEDRAS PRECIOSAS

Extraídas de la tierra. Job 28:5, 6.

Traídas de Ofir. 1 R. 10:11; 2 Cr. 9:10.

Traídas de Sabá. 1 R. 10:1, 2; Ez. 27:22.

Llamadas

Piedras de fuego. Ez. 28:14, 16.

Piedras preciosas. 1 Cr. 29:2.

Joyas. Is. 61:10; Ez. 16:12.

Alhajas preciosas. 2 Cr. 20:25; Pr. 20:15.

De gran variedad. 1 Cr. 29:2.

De diversos colores. 1 Cr. 29:2.

Brillantes y refulgentes. 1 Cr. 29:2; Ap. 21:11.

Mencionadas en la Biblia

Ágata. Éx. 28:19; Is. 54:12.

Amatista. Éx. 28:19; Ap. 21:20.

Berilo. Dn. 10:6; Ap. 21:20.

Carbunclo. Éx. 28:17; Is. 54:12.

Coral. Job 28:18.

Ágata. Ap. 21:19.

Crisólito. Ap. 21:20.

Crisopraso. Ap. 21:20.

Diamante. Éx. 28:18; Jer. 17:1; Ez. 28:13.

Esmeralda. Ez. 27:16; Ap. 4:3.

Jacinto. Ap. 9:17; 21:20.

Jaspe. Ap. 4:3; 21:11, 19.

Ónice. Éx. 28:20; Job 28:16.

Perlas. Job 28:18; Mt. 13:45, 46; Ap. 21:21.

Piedras preciosas. Job 28:18; Lm. 4:7.

Zafiro. Éx. 24:10; Ez. 1:26.

Piedra sárdica. Éx. 28:17; Ap. 4:3.

Ónice. Ap. 21:20.

Topacio. Job 28:19; Ap. 21:20.

Muy apreciadas por los antiguos. Pr. 17:8.

Comercio a gran escala en *p.* Ez. 27:22; Ap. 18:12.

A menudo se daban como regalos. 1 R. 10:2, 10.

El arte de grabar sobre ellas, conocido tempranamente por los judíos. Éx. 28:9, 11, 21.

El arte de montar *p.*, conocido por los judíos. Éx. 28:20.

Utilizadas para

Adornar el efod del sumo sacerdote. Éx. 28:12.

Adornar el pectoral del juicio. Éx. 28:17–20; 39:10–14.

Adornar a la persona. Ez. 28:13.

Adornar las coronas de los reyes. 2 S. 12:30.

Colocarlas en sellos y anillos. Cnt. 5:12.

Adornar el templo. 2 Cr. 3:6.

Honrar a los ídolos. Dn. 11:38.

Una parte del tesoro de los reyes. 2 Cr. 32:27.

Dadas por los judíos para el tabernáculo. Éx. 25:7.

Preparadas por David para el templo. 1 Cr. 29:2.

Dadas por los señores para el templo. 1 Cr. 29:8.

Ilustrativas de

La preciosidad de Cristo. Is. 28:16; 1 P. 2:6.

La hermosura y firmeza de la iglesia. Is. 54:11, 12.

Los creyentes. Mal. 3:17; 1 Co. 3:12.

La magnificencia seductora y la falsa gloria de la apostasía. Ap. 17:4; 18:16.

La gloria mundana de las naciones. Ez. 28:13–16.

La gloria de la Jerusalén celestial. Ap. 21:11.

La firmeza de la Jerusalén celestial. Ap. 21:19.

PIES

Los *p.*, miembros necesarios del cuerpo. 1 Co. 12:15, 21.

Partes de los *p.* mencionadas en las Escrituras

Talón. Sal. 41:9; 49:5; Os. 12:3.

Planta. Dt. 11:24; 1 R. 5:3.

Dedos. Éx. 29:20; 2 S. 21:20; Dn. 2:41.

Con frecuencia veloces. 2 S. 2:18; 22:34.

Estaban expuestos a

Enfermedades. 1 R. 15:23.

Hinchazón por el caminar. Dt. 8:4.

Herida por piedras, etcétera. Sal. 91:12.

Primera noticia en cuanto al uso de calzado. Éx. 12:11.

Los *p.* de las mujeres estaban a menudo adornados con objetos tintineantes. Is. 3:16, 18.

Los *p.* de los judíos

Desatendidos en tiempos de aflicción. 2 S. 19:24; Ez. 24:17.

Descalzos en tiempos de quebranto. 2 S. 15:30.

Lavados con frecuencia. 2 S. 11:8; Cnt. 5:3.

Se golpeaba la tierra con los *p.* en ocasiones de alegría o tristeza extremas. Ez. 6:11; 25:6.

El lavar los *p.* de los demás, una tarea humilde. 1 S. 25:41; Jn. 13:5–14.

Lavado de los *p.* de extranjeros y viajeros. Gn. 18:4; 19:2; 24:32; 1 Ti. 5:10.

No lavar los *p.* de un visitante, una desatención. Lc. 7:44.

Caer a los *p.* de alguien, demostración de respeto. 1 S. 25:24; 2 R. 4:37; Est. 8:3; Mr. 5:22; Hch. 10:25.

Besar los *p.*, expresión de reverencia. Lc. 7:38, 45.

Cubrirse los *p.*, una expresión de dormir. 1 S. 24:3.

Lamer el polvo de los *p.*, una expresión de sometimiento. Is. 49:23.

Sacudirse el polvo de los *p.*, una expresión de condena. Mt. 10:14; Mr. 6:11.

Colocar los *p.* sobre los cuellos de los enemigos, una expresión de sometimiento. Jos. 10:24; Sal. 110:1.

El origen de descubrirse los *p.* en lugares santos. Éx. 3:5; Jos. 5:15.

Los *p.* de los enemigos, con frecuencia mutilados y amputados. Jue. 1:6, 7; 2 S. 4:12.

Los *p.* de los reos

Atados con grillos. Sal. 105:18.

Colocados en cepos. Job 13:27; Hch. 16:24.

La senda de los *p.* debe ser examinada. Pr. 4:26.

Los *p.* deben apartarse del mal. Pr. 1:15; He. 12:13.

Los *p.* deben volverse a los testimonios de Dios. Sal. 119:59.

Los *p.* deben ser dirigidos por la Palabra de Dios. Sal. 119:105.

Los *p.* deben ser guiados por la sabiduría y la prudencia. Pr. 3:21, 23, 26.

Los *p.* de los impíos

Presurosos para hacer el mal. Pr. 6:18.

Presurosos para derramar sangre. Pr. 1:16; Ro. 3:15.

Atrapados. Job 18:8; Sal. 9:15.

Los *p.* de los creyentes

En libertad. Sal. 18:36; 31:8.

Guardados por Dios. 1 S. 2:9; Sal. 116:8.

Sostenidos por Dios. Sal. 66:9; 121:3.

Guiados por Cristo. Is. 48:17; Lc. 1:79.

Ilustrativos

- De estabilidad (los *p.* sobre una peña). Sal. 40:2.
- De libertad (los *p.* puestos en un lugar espacioso). Sal. 31:8.
- De ceder a la tentación (el resbalarse los *p.*). Job 12:5; Sal. 17:5; 38:16; 94:18.
- De destrucción total (la holladura de los *p.*). Is. 18:7; Lm. 1:15.
- De abundancia (los *p.* lavados o mojados con aceite). Dt. 33:24; Job 29:6.
- De victoria (los *p.* humedecidos con sangre). Sal. 68:23.

PLAGA O PESTILENCIA, LA

Infligida por Dios. Ez. 14:19; Hab 3:5.

Uno de los cuatro dolorosos juicios divinos. Ez. 14:21.

Descrita como dañosa. Sal. 9:13.

Israel amenazada con *p.*, como castigo por su desobediencia. Lv. 26:24, 25; Dt. 28:21.

Efectos devastadores de la *p.* Sal. 91:7; Jer. 16:6, 7; Am. 6:9, 10.

Igualmente nefasta de día o de noche. Sal. 91:5, 6.

Fatal al hombre y a los animales. Sal. 78:50; Jer. 21:6.

Enviada contra

Los egipcios. Éx. 12:29, 30.

Israel, por hacerse un becerro de oro. Éx. 32:35.

Israel, por menospreciar el maná. Nm. 11:33.

Israel, por murmurar cuando la destrucción de Coré. Nm. 16:46–50.

Israel, por adorar a Baal-peor. Nm. 25:18.

Los súbditos de David, por censar al pueblo. 2 S. 24:15.

A menudo aparecía de repente. Sal. 106:29.

A menudo era seguida de guerra y hambre. Jer. 27:13; 28:8; 29:17, 18.

Egipto fue atormentado a menudo con *p.* Jer. 42:17; Am. 4:10.

Especialmente fatal en las ciudades. Lv. 26:25; Jer. 21:6, 9.

Fue atribuida a un ángel destructor. Éx. 12:23; 2 S. 24:16.

Los judíos buscaran librarse de la *p.* mediante la oración. 1 R. 8:37, 38; 2 Cr. 20:9.

Anunciada que habría antes de la destrucción de Jerusalén. Mt. 24:7; Lc. 21:11.

Ilustrativa

De los juicios de Dios contra la apostasía. Ap. 18:4, 8.

La condición enferma del corazón del hombre. 1 R. 8:38.

PLATA, LA

Veneros de *p.*, encontrados en la tierra. Job 28:1.

Generalmente se hallaba en estado impuro. Pr. 25:4.

Valor comparativo de la *p.* Is. 60:17.

Descrita como

Blanca y brillante. Sal. 68:13, 14.

Fundible. Ez. 22:20, 22.

Maleable. Jer. 10:9.

Purificada por fuego. Pr. 17:3; Zac. 13:9.

Purificada, es llamada

Plata refinada. 1 Cr. 29:4.

Plata escogida. Pr. 8:19.

Tarsis realizaba un extenso comercio en *p.* Jer. 10:9; Ez. 27:12.

Los patriarcas eran ricos en *p.* Gn. 13:2; 24:35.

Utilizada como dinero desde tiempos muy remotos. Gn. 23:15, 16; 37:28; 1 R. 16:24.

Muy abundante en el reinado de Salomón. 1 R. 10:21, 22, 27; 2 Cr. 9:20, 21, 27.

La platería, una profesión. Hch. 19:24.

Transformada en

Copas. Gn. 44:2.

Platos. Nm. 7:13, 84, 85.

Jarros. Nm. 7:13, 84.

Platos delgados. Jer. 10:9.

Cadenas. Is. 40:19.

Cuerdas (alusión a). Ec. 12:6.

Basas para las tablas del tabernáculo. Éx. 26:19, 25, 32; 36:24, 26, 30, 36.

Adornos y capiteles para las columnas del tabernáculo. Éx. 27:17; 38:19.

Candeleros. 1 Cr. 28:15.

Mesas. 1 Cr. 28:16.

Reclinatorios. Est. 1:6.

Utensilios. 2 S. 8:10; Esd. 6:5.

Ídolos. Sal. 115:4; Is. 2:20; 30:22.

Alhajas para la persona. Éx. 3:22.

La *p.* dada por los israelitas para construir el tabernáculo. Éx. 25:3; 35:24.

La *p.* dada por David y sus súbditos para construir el templo. 1 Cr. 28:14; 29:2, 6–9.

La *p.* tomada en la guerra, a menudo consagrada a Dios. Jos. 6:19; 2 S. 8:11; 1 R. 15:15.

La *p.* tomada en la guerra, purificada con fuego. Nm. 31:22, 23.

La *p.* era dada con frecuencia como regalo. 1 R. 10:25; 2 R. 5:5, 23.

Tributos pagado con *p.* 2 Cr. 17:11; Neh. 5:15.

Ilustrativa

De las palabras del Señor. Sal. 12:6.

De la lengua del justo. Pr. 10:20.

De los buenos gobernantes. Is. 1:22, 23.

Del reino medo-persa. Dn. 2:32, 39.

De los creyentes purificados por la aflicción. Sal. 66:10; Zac. 13:9.

De la diligencia requerida para hallar el conocimiento (el trabajo de buscar la *p.*).
Pr. 2:4.

Del impío (la *p.* desechada). Jer. 6:30.

Del impío (la escoria de la *p.*). Is. 1:22; Ez. 22:18.

La sabiduría, más estimada que la *p.* Job 28:15; Pr. 3:14; 8:10, 19; 16:16.

POBRES, LOS

Hechos por Dios. Job 34:19; Pr. 22:2.

Son tales, por disposición divina. 1 S. 2:7; Job 1:21.

Su condición es, a menudo, el resultado de

La pereza. Pr. 20:13.

Las malas compañías. Pr. 28:19.

La embriaguez y glotonería. Pr. 23:21.

Dios

Tiene en cuenta a los *p.*, tanto como al rico. Job 34:19.

No se olvida de los *p.* Sal. 9:18.

Oye a los *p.* Sal. 69:33; Is. 41:17.

Defiende el derecho de los *p.* Sal. 140:12.

Libra a los *p.* Job 36:15; Sal. 35:10.

Protege a los *p.* Sal. 12:5; 109:31.

Levanta a los *p.* 1 S. 2:8; Sal. 107:41.

Provee para los *p.* Sal. 68:10; 146:7.

No desprecia la oración de los *p.* Sal. 102:17.

Es el refugio de los *p.* Sal. 14:6.

Nunca se terminarán en la tierra. Dt. 15:11; Sof. 3:12; Mt. 26:11.

Pueden ser

Ricos en fe. Stg. 2:5.

Generosos. Mr. 12:42; 2 Co. 9:12.

Sabios. Pr. 28:11.

Íntegros. Pr. 19:1.

Jesús vivió como uno de los *p*. Mt. 8:20.

Jesús predicó a los *p*. Lc. 4:18.

Jesús libra a los *p*. Sal. 72:12.

Las ofrendas de los *p*., aceptables a Dios. Mr. 12:42–44; 2 Co. 8:2, 12.

Los *p*. deben

Gozarse en Dios. Is. 29:19.

Esperar en Dios. Job 5:16.

Acogerse a Dios. Sal. 10:14.

Gloriarse en su exaltación, al convertirse. Stg. 1:9.

Abastecidos, bajo la ley. Éx. 23:11; Lv. 19:9, 10.

La indiferencia para con los *p*. es

Indiferencia para con Cristo. Mt. 25:42–45.

Inconsistente con el amor a Dios. 1 Jn. 3:17.

Una prueba de incredulidad. Stg. 2:15–17.

No robar a los *p*. Pr. 22:22.

No pervertir el derecho de los *p*. en el juicio. Éx. 23:6.

No tomar usura de los *p*. Lv. 25:36.

No endurecer el corazón contra los *p*. Dt. 15:7.

No cerrar la mano contra los *p*. Dt. 15:7.

No hacer servir a los *p*. con rigor. Lv. 25:39, 43.

No oprimir a los *p*. Dt. 24:14; Zac. 7:10.

No menospreciar a los *p*. Pr. 14:21; Stg. 2:2–4.

Amparar a los *p*. Lv. 25:35; Mt. 19:21.

Defender a los *p*. Sal. 82:3, 4.

Hacer justicia a los *p*. Sal. 82:3; Jer. 22:3, 16.

El interés por los *p*.

Una característica de los fieles. Sal. 112:9; 2 Co. 9:9; Pr. 29:7.

Es un fruto del arrepentimiento. Lc. 3:11.

Debe promoverse. 2 Co. 8:7, 8; Gá. 2:10.

Dar a los *p*.

No de mala gana. Dt. 15:10; 2 Co. 9:7.

Generosamente. Dt. 14:29; 15:8, 11.

Con alegría. 2 Co. 8:12; 9:7.

Sin ostentación. Mt. 6:1.

Especialmente si son creyentes. Ro. 12:13; Gá. 6:10.

Orar por los *p*. Sal. 74:19, 21.

Quienes, con fe, socorren a los *p*.

Son felices. Pr. 14:21.

Son bienaventurados. Dt. 15:10; Sal. 41:1; Pr. 22:9; Hch. 20:35.

Tienen el favor de Dios. He. 13:16.

Tienen promesas. Pr. 28:27; Lc. 14:13, 14.

La opresión a los *p*., una afrenta a Dios. Pr. 14:31.

El escarnio a los *p*., una afrenta a Dios. Pr. 17:5.

Los malos

No se ocupan de los *p*. Jn. 12:6.

Afligen a los *p*. Job 24:4–10; Ez. 18:12.

Angustian a los *p*. Ez. 22:20.

No consideran la causa de los *p*. Pr. 29:7.

Venden a los *p*. Am. 2:6.

Oprimen a los *p*. Am. 4:1.

Vejan a los *p*. Am. 5:11.

Muelen las caras de los *p*. Is. 3:15.

Devoran a los *p*. Hab 3:14.

Persiguen a los *p*. Sal. 10:2.

Estafan a los *p*. Am. 8:5, 6.

Desprecian el consejo de los *p*. Sal. 14:6.

El pecado de engañar a los *p*. Stg. 5:4.

El castigo por

Oprimir a los *p*. Pr. 22:16; Ez. 22:29, 31.

Robar a los *p*. Is. 3:13–15; Ez. 18:13.

Negarse a ayudar a los *p*. Job 22:7, 10; Pr. 21:13.

Actuar injustamente para con los *p*. Job 20:19, 29; 22:6, 10; Is. 10:1–3; Am. 5:11, 12.

La opresión de los *p*.—Ilustrada. 2 S. 12:1–6.

El interés por los *p.*—Ilustrado Lc. 10:33–35.

Ejemplificado por

Gedeón. Jue. 6:15.

Rut. Rut. 2:2.

La viuda de Sarepta. 1 R. 17:12.

La viuda del profeta. 2 R. 4:2.

Los creyentes de la antigüedad. He. 11:37.

El aprecio por los *p.*—Ejemplificado

Booz. Rut. 2:14.

Job. Job 29:12–16.

Nabuzaradán. Jer. 39:10.

Zaqueo. Lc. 19:8.

Pedro y Juan. Hch. 3:6.

Dorcas. Hch. 9:36, 39.

Cornelio. Hch. 10:2.

La iglesia de Antioquía. Hch. 11:29, 30.

Pablo. Ro. 15:25.

Las iglesias de Macedonia y Acaya. Ro. 15:26; 2 Co. 8:1–5.

PODER DE CRISTO, EL

Como el Hijo de Dios, es el poder de Dios. Jn. 5:17–19; 10:28–30.

Como Hombre, procede del Padre. Hch. 10:38.

Descrito como

Supremo. Ef. 1:20, 21; 1 P. 3:22.

Ilimitado. Mt. 28:18.

Sobre toda carne. Jn. 17:2.

Sobre todas las cosas. Jn. 3:35; Ef. 1:22.

Glorioso. 2 Ts. 1:9.

Eterno. 1 Ti. 6:16.

Es capaz de sujetar todas las cosas. Fil. 3:21.

Demostrado

En la creación. Jn. 1:3, 10; Col. 1:16.

Al sustentar todas las cosas. Col. 1:17; He. 1:3.

En la salvación. Is. 63:1; He. 7:25.

En su enseñanza. Mt. 7:28, 29; Lc. 4:32.

Al obrar milagros. Mt. 8:27; Lc. 5:17.

Al facultar a otros para obrar milagros. Mt. 10:1; Mr. 16:17, 18; Lc. 10:17.

En el perdón de los pecados. Mt. 9:6; Hch. 5:31.

Al dar vida espiritual. Jn. 5:21, 25, 26.

Al dar vida eterna. Jn. 17:2.

Al resucitar a los muertos. Jn. 5:28, 29.

Al resucitar de entre los muertos. Jn. 2:19–21; 10:18.

Al vencer al mundo. Jn. 16:33.

Al vencer a Satanás. Col. 2:15; He. 2:14.

Al destruir las obras de Satanás. 1 Jn. 3:8.

Los ministros de Dios deben dar a conocer el *p*. 2 P. 1:16.

Los creyentes

Ofrecidos voluntariamente por el *p*. Sal. 110:3.

Socorridos por el *p*. He. 2:18.

Fortalecidos por el *p*. Fil. 4:13; 2 Ti. 4:17.

Preservados por el *p*. 2 Ti. 1:12; 4:18.

Los cuerpos de los *c*. serán transformados por el *p*. Fil. 3:21.

Descansa sobre los creyentes. 2 Co. 12:9.

Presente en la asamblea de los creyentes. 1 Co. 5:4.

Se manifestará especialmente en su Segunda Venida. Mr. 13:26; 2 P. 1:16.

Someterá todo poder. 1 Co. 15:24.

Los impíos serán destruidos por el *p*. Sal. 2:9; Is. 11:4; 63:3; 2 Ts. 1:9.

PODER DE DIOS, EL

Es uno de sus atributos. Sal. 62:11.

Expresado por

La voz de Dios. Sal. 29:3, 5; 68:33.

El dedo de Dios. Éx. 8:19; Sal. 8:3.

La mano de Dios. Éx. 9:3, 15; Is. 48:13.

El brazo de Dios. Job 40:9; Is. 52:10.

El trueno de su poder. Job 26:14.

Descrito como

Grande. Sal. 79:11; Nah. 1:3.

Fuerte. Sal. 89:13; 136:12.

Glorioso. Éx. 15:6; Is. 63:12.

Poderoso. Job 9:4; Sal. 89:13.

Eterno. Is. 26:4; Ro. 1:20.

Soberano. Ro. 9:21.

Poderoso. Is. 43:13; Ef. 3:7.

Irresistible. Dt. 32:39; Dn. 4:35.

Incomparable. Éx. 15:11, 12; Dt. 3:24; Job 40:9; Sal. 89:8.

Inescrutable. Job 5:9; 9:10.

Insondable. Job 26:14; Ec. 3:11.

Todas las cosas son posibles al *p*. Mt. 19:26.

Nada es demasiado difícil para el *p*. Gn. 18:14; Jer. 32:27.

El *p*. puede salvar con muchos o con pocos. 1 S. 14:6.

Es la fuente de todo poder. 1 Cr. 29:12; Sal. 68:35.

Demostrado

En la creación. Sal. 102:25; Jer. 10:12.

Al afirmar y gobernar todas las cosas. Sal. 65:6; 66:7.

En los milagros de Cristo. Lc. 11:20.

En la resurrección de Cristo. 2 Co. 13:4; Col. 2:12.

En la resurrección de los creyentes. 1 Co. 6:14.

Al hacer poderoso el evangelio. Ro. 1:16; 1 Co. 1:18, 24.

Al salvar a su pueblo. Sal. 106:8.

En la destrucción de los impíos. Éx. 9:16; Ro. 9:22.

Los fieles

Anhelan la manifestación del *p*. Sal. 63:1, 2.

Tienen confianza en el *p*. Jer. 20:11.

Reciben abundancia de gracia por el *p*. 2 Co. 9:8.

Fortalecidos por el *p*. Ef. 6:10; Col. 1:11.

Sostenidos por el *p*. Sal. 37:17; Is. 41:10.

Sustentados en la aflicción por el *p*. 2 Co. 6:7; 2 Ti. 1:8.

Librados por el *p*. Neh. 1:10; Dn. 3:17.

Exaltados por el *p*. Job 36:22.

Guardados por el *p*., para salvación. 1 P. 1:5.

Ejercido a favor de los creyentes. 2 Cr. 16:9.

Obra en, y a favor de los creyentes. 2 Co. 13:4; Ef. 1:19; 3:20.

La fe de los santos está fundada en el *p*. 1 Co. 2:5.

Debe ser

Reconocido. 1 Cr. 29:11; Is. 33:13.

Suplicado en oración. Sal. 79:11; Mt. 6:13.

Temido. Jer. 5:22; Mt. 10:28.

Engrandecido. Sal. 21:13; Jud. 1:25.

La competencia de los ministros de Dios es a través del *p.* 1 Co. 3:6–8; Gá. 2:8; Ef. 3:7.

Es motivo de confianza. Is. 26:4; Ro. 4:21.

Los impíos

Ignoran el *p.* Mt. 22:29.

Tienen en contra de ellos el *p.* Esd. 8:22.

Serán destruidos por el *p.* Lc. 12:5.

La multitud celestial exalta el *p.* Ap. 4:11; 5:13; 11:17.

PODER DEL ESPÍRITU SANTO, EL

Es el poder de Dios. Mt. 12:28; Lc. 11:20.

Jesucristo comenzó su ministerio en el *p.* Lc. 4:14.

Jesucristo realizó sus milagros por el *p.* Mt. 12:28.

Demostrado

En la creación. Gn. 1:2; Job 26:13; Sal. 104:30.

En la concepción de Cristo. Lc. 1:35.

Al resucitar a Cristo de los muertos. 1 P. 3:18.

Al dar vida espiritual. Ez. 37:11–14; Ro. 8:11.

Al obrar milagros. Ro. 15:19.

Al hacer eficaz al evangelio. 1 Co. 2:4; 1 Ts. 1:5.

Al vencer todas las dificultades. Zac. 4:6, 7.

Prometido por el Padre. Lc. 24:49.

Prometido por Cristo. Hch. 1:8.

Los creyentes

Sustentados por el *p.* Sal. 51:12.

Fortalecidos por el *p.* Ef. 3:16.

Facultados para hablar la verdad con denuedo por el *p.* Mi. 3:8; Hch. 6:5, 10; 2 Ti. 1:7, 8.

Ayudados en la oración por el *p.* Ro. 8:26.

Abundan en esperanza por el *p.* Ro. 15:13.

Califica a los ministros de Dios. Lc. 24:49; Hch. 1:8.

La Palabra de Dios, el instrumento del *p*. Ef. 6:17.

POLILLA, LA

Destructor de la ropa. Mt. 6:19; Stg. 5:2.

Destruída por el toque más leve. Job 4:19.

Ilustrativa

De Dios, en la ejecución de sus juicios. Os. 5:12.

De los juicios de Dios (la *p*. comiendo la ropa). Is. 50:9; 51:8.

De los que han sufrido juicios severos (la ropa comida por la *p*.). Job 13:28.

De la necesidad humana de procurarse cosas terrenales (hacer su casa en la *p*.). Job 27:18.

POZO(S)

La primera mención de *p*. Gn. 16:14.

Se cavaban con frecuencia

Cerca de los campamentos. Gn. 21:30; 26:18.

Cerca de las ciudades. Gn. 24:11; Jn. 4:6, 8.

En los patios de las casas. 2 S. 17:18.

En el desierto. 2 Cr. 26:10.

Eran llenados por manantiales. Pr. 16:22.

Eran llenados por la lluvia. Sal. 84:6.

Estaban rodeados de árboles. Gn. 49:22; Éx. 15:27.

Nombres dados a los *p*. Gn. 16:14; 21:31.

En Canaán eran abundantes los *p*. Dt. 6:11.

Muchos recibían su agua del Líbano. Cnt. 4:15.

Mencionados en las Escrituras

Viviente-que-me-ve. Gn. 16:14.

Belén. 2 S. 23:15; 1 Cr. 11:17, 18.

Beer (al oriente del Jordán). Nm. 21:16–18.

Beerseba. Gn. 21:30, 31.

Elim. Éx. 15:27.

Esek. Gn. 26:20.

Agar. Gn. 21:19.

Harán. Gn. 29:3, 4.

Jacob. Jn. 4:6.

Rehobot. Gn. 26:22.

Sitna. Gn. 26:21.

A menudo eran profundos y difíciles de sacarles agua. Jn. 4:11.

Muchas veces eran tapados para evitar que se llenaran de arena. Gn. 29:2, 3.

Tenían bebederos cerca para dar de beber al ganado. Gn. 24:19, 20; Éx. 2:16.

Frecuentados por

Mujeres que venían a sacar agua. Gn. 24:13, 14; Jn. 4:7.

Los viajeros. Gn. 24:11, 13, 42; Jn. 4:6.

Los extranjeros no podían sacar agua de los *p.* sin permiso. Nm. 20:17.

El agua de los *p.* era, con frecuencia, vendida. Nm. 20:19.

Eran causa frecuente de rencillas. Gn. 21:25; 26:21, 22; Éx. 2:16, 17.

Eran a menudo cegados por los enemigos. Gn. 26:15, 18; 2 R. 3:19, 25.

Con frecuencia no daban agua. Jer. 14:3; Zac. 9:11.

Ilustrativos

De las ordenanzas de la Iglesia. Is. 12:3.

Del Espíritu Santo en los creyentes. Cnt. 4:15; Jn. 4:14.

De la boca de los justos. Pr. 10:11.

De la sabiduría y entendimiento del hombre. Pr. 16:22; 18:4.

De la numerosa posteridad de José (una rama fructífera junto a un *p.*). Gn. 49:22.

Del gozo de la felicidad conyugal (el beber de nuestro propio *p.*). Pr. 5:15.

De los hipócritas (*p.* sin agua). 2 P. 2:17.

PRECIOSIDAD DE CRISTO, LA

Para Dios. Mt. 3:17; 1 P. 2:4.

Para los creyentes. Cnt. 5:10; Fil. 3:8; 1 P. 2:7.

Por causa de su

Bondad y hermosura. Zac. 9:17.

Gracia y excelsitud. Sal. 45:2.

Nombre. Cnt. 1:3; He. 1:4.

Muerte expiatoria. 1 P. 1:19; He. 12:24.

Palabras. Jn. 6:68.

Promesas. 2 P. 1:4.

Cuidado y ternura. Is. 40:11.

Como la piedra angular de la Iglesia. Is. 28:16; 1 P. 2:6.

Como la fuente de toda gracia. Jn. 1:14; Col. 1:19.

Inescrutable. Ef. 3:8.

Ilustrada. Cnt. 2:3; 5:10–16; Mt. 13:44–46.

PRESENCIA INTERIOR DEL ESPÍRITU SANTO, LA

En su Iglesia, como su templo. 1 Co. 3:16.

En el cuerpo de los creyentes, como su templo. 1 Co. 6:19; 2 Co. 6:16.

Prometida a los creyentes. Ez. 36:27.

Los santos disfrutaban de la *p*. Is. 63:11; 2 Ti. 1:14.

Creyentes llenos de la *p*. Hch. 6:5; Ef. 5:18.

Es el medio para

Vivificar. Ro. 8:11.

Guiar. Jn. 16:13; Gá. 5:18.

Dar fruto. Gá. 5:22.

Una prueba de que se es de Cristo. Ro. 8:9; 1 Jn. 4:13.

Una prueba de la adopción. Ro. 8:15; Gá. 4:5.

Es continua. 1 Jn. 2:27.

Quienes no tiene la *p*.

Son sensuales. Jud. 19.

No tienen a Cristo. Ro. 8:9.

Resistida por la naturaleza carnal. Gá. 5:17.

PRESTAR ATENCIÓN

Ordenada. Éx. 23:13; Pr. 4:25–27.

Necesaria

En el cuidado del alma. Dt. 4:9.

En la casa de Dios y en la adoración a Él. Ec. 5:1.

En lo que oímos. Mr. 4:24.

En cómo oímos. Lc. 8:18.

En el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Jos. 22:5.

En la conducta. Ef. 5:15.

En las palabras. Pr. 13:3; Stg. 1:19.

En las compañías mundanas. Sal. 39:1; Col. 4:5.

Al hacer juicios. 1 Cr. 19:6, 7.

Contra el pecado. He. 12:15, 16.

Contra la incredulidad. He. 3:12.

Contra la idolatría. Dt. 4:15, 16.

Contra los falsos cristos y los falsos profetas. Mt. 24:4, 5, 23, 24.

Contra los falsos maestros. Fil. 3:2; Col. 2:8; 2 P. 3:16, 17.

Contra la presunción. 1 Co. 10:12.

Promesas en cuanto a la *p*. 1 R. 2:4; 1 Cr. 22:13.

PRESUNCIÓN

Una característica de los impíos. 2 P. 2:10.

Una característica del anticristo. 2 Ts. 2:4.

Manifestada en

La oposición a Dios. Job 15:25, 26.

La comisión voluntaria del pecado. Ro. 1:32.

El fariseísmo. Os. 12:8; Ap. 3:17.

El orgullo espiritual. Is. 65:5; Lc. 18:11.

Considerar derechos nuestros caminos. Pr. 12:15.

La búsqueda de privilegios. Lc. 14:7–11.

La planificación del futuro. Lc. 12:18; Stg. 4:13.

La simulación de profetizar. Dt. 18:22.

Orar por ser preservado del pecado de *p*. Sal. 19:13.

Los fieles rechazan la *p*. Sal. 131:1.

El castigo por la *p*. Nm. 15:30; Ap. 18:7, 8.

Ejemplificada por

Los constructores de Babel. Gn. 11:4.

Los israelitas. Nm. 14:44.

Coré y otros. Nm. 16:3, 7.

Los hombres de Bet-semes. 1 S. 6:19.

Uza. 2 S. 6:6.

Jeroboam. 1 R. 13:4.

Ben-adad. 1 R. 20:19.

Uzías. 2 Cr. 26:16.

Senaquerib. 2 Cr. 32:13, 14.

Teudas. Hch. 5:36.

Los hijos de Esceva. Hch. 19:13, 14.

Diótrefes. 3 Jn. 9.

PRIMICIAS

Las *p.* debían ser traídas a la casa de Dios. Éx. 34:26.

Diferentes clases de *p.*

Cosecha de cebada. Lv. 23:10–14.

Cosecha de trigo. Éx. 23:16; Lv. 23:16, 17.

Vino y aceite. Dt. 18:4.

Lana. Dt. 18:4.

Miel. 2 Cr. 31:5.

Fruto de los árboles nuevos, en el cuarto año. Lv. 19:23, 24.

Toda la producción agrícola. Dt. 26:2.

Debían ser lo mejor de su clase. Nm. 18:12.

Santas al Señor. Ez. 48:14.

Dios honrado por la ofrenda de las *p.* Pr. 3:9.

La ofrenda de las *p.*, una consagración de todo. Ro. 11:16.

Debían ser ofrecidas

Sin demora. Éx. 22:29.

En una canasta. Dt. 26:2.

Con acción de gracias. Dt. 26:3–10.

Destinadas a los sacerdotes. Nm. 18:12, 13; Lv. 23:20; Dt. 18:3–5.

La ley de las *p.*, restablecida después del cautiverio. Neh. 10:35, 37; 13:31.

Ilustrativas de

La congregación judía. Jer. 2:3.

Los primeros convertidos en cualquier lugar. Ro. 16:5.

La iglesia de Cristo. Stg. 1:18; Ap. 14:4.

La resurrección de Cristo. 1 Co. 15:20, 23.

PRIMOGÉNITO

El *p.* del hombre y del animal, dedicado a Dios. Éx. 13:2, 12; 22:29.

Era dedicado para conmemorar la salvación de la muerte del primogénito de Israel.

Éx. 13:15; Nm. 3:13; 8:17.

El *p.* de los cuadrúpedos limpios

No era utilizado para trabajar. Dt. 15:19.

No era trasquilado. Dt. 15:19.

No era quitado de su madre durante los primeros siete días. Éx. 22:30; Lv. 22:27.

Era ofrecido en sacrificio. Nm. 18:17.

No podía ser una ofrenda voluntaria. Lv. 27:26.

Antigüedad de la ofrenda de los *p*. Gn. 4:4.

La carne de los *p*., propiedad del sacerdote. Nm. 18:18.

El *p*. de los cuadrúpedos limpios

Debía ser redimido. Nm. 18:15.

Ley de redención para el *p*. Nm. 18:16.

El *p*. del asno debía ser redimido con un cordero, o en caso contrario, se le quebraba la cerviz. Éx. 13:13; 34:20.

El *p*. de Israel

La tribu de Leví tomada en lugar del *p*. Nm. 3:12, 40–43; 8:18.

Debía ser redimido. Éx. 34:20; Nm. 18:15.

Precio de la redención del *p*. Nm. 3:46, 47.

El precio del *p*., dado a los sacerdotes. Nm. 3:48–51.

Leyes en cuanto al *p*., restablecidas después del cautiverio. Neh. 10:36.

Leyes en cuanto al *p*., cumplidas en el nacimiento de Cristo. Lc. 2:22, 23.

El principio del vigor y de la excelencia de la fortaleza. Gn. 49:3; Dt. 21:17.

Precioso y valioso. Mi. 6:7; Zac. 12:10.

Sujeto de amor especial. Gn. 25:28; Jer. 31:9, 20.

Privilegios del *p*.

Primacía en la familia. Gn. 48:13, 14.

Autoridad sobre los hermanos menores. Gn. 27:29; 1 S. 20:29.

Una bendición especial del padre. Gn. 27:4, 35.

Los derechos y el poder del padre. 2 Cr. 21:3.

Una doble porción de la herencia. Dt. 21:17.

En caso de muerte, el hermano que lo seguía debía levantarle descendencia. Dt. 25:5, 6; Mt. 22:24–28.

No podía ser desheredado por los padres, por capricho. Dt. 21:15, 16.

Podía perder sus derechos por su mala conducta. Gn. 49:3, 4, 8; 1 Cr. 5:1.

Podía venderse. Gn. 25:31, 33; He. 12:16, 17.

Casos de *p*. reemplazados

Caín. Gn. 4:4, 5.

Jefté. Gn. 10:21.

Ismael. Gn. 17:19–21.

Esau. Gn. 25:23; Ro. 9:12, 13.

Manasés. Gn. 48:15–20.

Rubén y otros. 1 Cr. 5:1, 2.

Aarón. Éx. 7:1, 2; Nm. 12:2, 8.

Los hermanos de David. 1 S. 16:6–12.

Adonías. 1 R. 2:15, 22.

Ilustrativo de

La dignidad de Cristo. Sal. 89:27; Ro. 8:29; Col. 1:18.

La dignidad de la iglesia. He. 12:23.

PROFECÍA, LA

Es la predicción de los eventos futuros. 49:1; Nm. 24:14.

Dios es el Autor de la *p*. Is. 44:7; 45:21.

Dios da la *p*., por medio de Cristo. Ap. 1:1.

Un don de Cristo. Ef. 4:11; Ap. 11:3.

Un don del Espíritu Santo. 1 Co. 12:10.

No vino por voluntad humana. 2 P. 1:21.

Dada desde el principio. Lc. 1:70.

Es palabra segura. 2 P. 1:19.

Los que hicieron *p*.

Fueron levantados por Dios. Am. 2:11.

Fueron ordenados por Dios. 1 S. 3:20; Jer. 1:5.

Fueron enviados por Dios. 2 Cr. 36:15; Jer. 7:25.

Fueron enviados por Cristo. Mt. 23:34.

Fueron llenos del Espíritu Santo. Lc. 1:67.

Fueron inspirados por el Espíritu Santo. 2 P. 1:21.

Hablaron por el Espíritu Santo. Hch. 1:16; 11:28; 28:25.

Hablaron en el nombre del Señor. 2 Cr. 33:18; Stg. 5:10.

Hablaron con autoridad. 1 R. 17:1.

Dios hace que se cumpla la *p*. Is. 44:26; Hch. 3:18.

Cristo, el gran tema de la *p*. Hch. 3:22–24; 10:43; 1 P. 1:10, 11.

Cumplida con respecto a Cristo. Lc. 24:44.

El don de *p*., prometido. Jl. 2:28; Hch. 2:16, 17.

Es para el beneficio de los que habrían de venir después. 1 P. 1:12.

Es una luz en un lugar oscuro. 2 P. 1:19.

No es de interpretación privada. 2 P. 1:20.

No menospreciar la *p*. 1 Ts. 5:20.

Estar atentos a la *p*. 2 P. 1:19.

Recibir con fe la *p*. 2 Cr. 20:20; Lc. 24:25.

La bienaventuranza de leer, oír y guardar la *p*. Ap. 1:3; 22:7.

El pecado de fingir el don de *p*. Jer. 14:14; 23:13, 14; Ez. 13:2, 3.

El castigo por

No escuchar la *p*. Neh. 9:30.

Añadirle o quitarle a la *p*. Ap. 22:18, 19.

Fingir el don de *p*. Dt. 18:20; Jer. 14:15; 23:15.

El don de *p*., poseído a veces por inconversos. Nm. 24:2–9; 1 S. 19:20, 23; Mt. 7:22; Jn. 11:49–51; 1 Co. 13:2.

Cómo se probaba la *p*. Dt. 13:1–3; 18:22.

PROFECÍAS EN CUANTO A JESUCRISTO

Como el Hijo de Dios. Sal. 2:7.

Cumplida. Lc. 1:32, 35.

Como la semiente de la mujer. Gn. 3:15.

Cumplida. Gá. 4:4.

Como la simiente de Abraham. Gn. 17:7; 22:18.

Cumplida. Gá. 3:16.

Como la simiente de Isaac. Gn. 21:12.

Cumplida. He. 11:17–19.

Como la simiente de David. Sal. 132:11; Jer. 23:5.

Cumplida. Hch. 13:23; Ro. 1:3.

Su venida en el tiempo. Gn. 49:10; Dn. 9:24, 25.

Cumplida. Lc. 2:1.

Su nacimiento de una virgen. Is. 7:14.

Cumplida. Mt. 1:22, 23; Lc. 2:7.

Su nombre Emanuel. Is. 7:14.

Cumplida. Mt. 1:22, 23.

Su nacimiento en Belén de Judá. Mi. 5:2.

Cumplida. Mt. 2:1; Lc. 2:4–6.

Grandes personajes vendrían a adorarle. Sal. 72:10.

Cumplida. Mt. 2:1–11.

El asesinato de los niños de Belén. Jer. 31:15.

Cumplida. Mt. 2:16–18.

Su llamado de Egipto. Os. 11:1.

Cumplida. Mt. 2:15.

Su precedencia por Juan el Bautista. Is. 40:3; Mal. 3:1.

Cumplida. Mt. 3:1, 3; Lc. 1:17.

Su unguimiento con el Espíritu Santo. Sal. 45:7; Is. 11:2; 61:1.

Cumplida. Mt. 3:16; Jn. 3:34; Hch. 10:38.

Su calidad de Profeta, como Moisés. Dt. 18:15–18.

Cumplida. Hch. 3:20–22.

Su calidad de Sacerdote según el orden de Melquisedec. Sal. 110:4.

Cumplida. He. 5:5, 6.

Su entrada al ministerio público. Is. 61:1, 2.

Cumplida. Lc. 4:16–21, 43.

El comienzo de su ministerio en Galilea. Is. 9:1, 2.

Cumplida. Mt. 4:12–16, 23.

Su entrada pública a Jerusalén. Zac. 9:9.

Cumplida. Mt. 21:1–5.

Su venida al templo. Hag. 2:7, 9; Mal. 3:1.

Cumplida. Mt. 21:12; Lc. 2:27–32; Jn. 2:13–16.

Su pobreza. Is. 53:2.

Cumplida. Mr. 6:3; Lc. 9:58.

Su mansedumbre y falta de ostentación. Is. 42:2.

Cumplida. Mt. 12:15, 16, 19.

Su ternura y compasión. Is. 40:11; 42:3.

Cumplida. Mt. 12:15, 20; He. 4:15.

Su falta de engaño. Is. 53:9.

Cumplida. 1 P. 2:22.

Su celo. Sal. 69:9.

Cumplida. Jn. 2:17.

Su predicación por medio de parábolas. Sal. 78:2.

Cumplida. Mt. 13:34, 35.

Sus señales milagrosas. Is. 35:5, 6.

Cumplida. Mt. 11:4–6; Jn. 11:47.

Las afrentas que recibió. Sal. 22:6; 69:7, 9, 20.

Cumplida. Ro. 15:3.

Su rechazo por sus hermanos. Sal. 69:8; Is. 63:3.

Cumplida. Jn. 1:11; 7:3.

Su condición de piedra de tropiezo para los judíos. Is. 8:14.

Cumplida. Ro. 9:32; 1 P. 2:8.

Su odio por parte de los judíos. Sal. 69:4; Is. 49:7.

Cumplida. Jn. 15:24, 25.

Su rechazo por parte de los gobernantes judíos. Sal. 118:22.

Cumplida. Mt. 21:42; Jn. 7:48.

La confabulación de judíos y gentiles contra Él. Sal. 2:1, 2.

Cumplida. Lc. 23:12; Hch. 4:27.

Su traición por parte de un amigo. Sal. 41:9; 55:12–14.

Cumplida. Jn. 13:18, 21.

Su abandono por sus discípulos. Zac. 13:7.

Cumplida. Mt. 26:31, 56.

Su entrega por treinta monedas de plata. Zac. 11:12.

Cumplida. Mt. 26:15.

Su precio dado por el campo del alfarero. Zac. 11:13.

Cumplida. Mt. 27:7.

La intensidad de sus sufrimientos. Sal. 22:14, 15.

Cumplida. Lc. 22:42, 44.

Sus sufrimientos por los demás. Is. 53:4–6, 12; Dn. 9:26.

Cumplida. Mt. 20:28.

Su paciencia y silencio bajo el sufrimiento. Is. 53:7.

Cumplida. Mt. 26:63; 27:12–14.

El golpe que recibiría en la mejilla. Mi. 5:1.

Cumplida. Mt. 27:30.

La desfiguración de su rostro. Is. 52:14; 53:3.

Cumplida. Jn. 19:5.

Los esputos y latigazos que recibió. Is. 50:6.

Cumplida. Mr. 14:65; Jn. 19:1.

Sus manos y pies clavados en la cruz. Sal. 22:16.

Cumplida. Jn. 19:18; 20:25.

Su abandono por parte de Dios. Sal. 22:1.

Cumplida. Mt. 27:46.

Los escarnios que sufrió. Sal. 22:7, 8.

Cumplida. Mt. 27:39–44.

Le dieron a beber hiel y vinagre. Sal. 69:21.

Cumplida. Mt. 27:34.

Sus vestidos repartidos, y suertes echadas sobre su ropa. Sal. 22:18.

Cumplida. Mt. 27:35.

El haber sido contado con los pecadores. Is. 53:12.

Cumplida. Mr. 15:28.

Su intercesión por sus ejecutores. Is. 53:12.

Cumplida. Lc. 23:34.

Su muerte. Is. 53:12.

Cumplida. Mt. 27:50.

Que ningún hueso de él sería quebrado. Éx. 12:46; Sal. 34:20.

Cumplida. Jn. 19:33, 36.

Su cuerpo traspasado. Zac. 12:10.

Cumplida. Jn. 19:34, 37.

Su sepultura con los ricos. Is. 53:9.

Cumplida. Mt. 27:57–60.

Que su carne no vería corrupción. Sal. 16:10.

Cumplida. Hch. 2:31.

Su resurrección. Sal. 16:10; Is. 26:19.

Cumplida. Lc. 24:6, 31, 34.

Su ascensión. Sal. 68:18.

Cumplida. Lc. 24:51; Hch. 1:9.

Que se sentaría a la diestra de Dios. Sal. 110:1.

Cumplida. He. 1:3.

Su intercesión sacerdotal en el cielo. Zac. 6:13.

Cumplida. Ro. 8:34.

Su condición de piedra angular de la Iglesia. Is. 28:16.

Cumplida. 1 P. 2:6, 7.

Que sería Rey de Sion. Sal. 2:6.

Cumplida. Lc. 1:32; Jn. 18:33–37.

La conversión de los gentiles a Él. Is. 11:10; 42:1.

Cumplida. Mt. 1:17, 21; Jn. 10:16; Hch. 10:45, 47.

Su gobierno de justicia. Sal. 45:6, 7.

Cumplida. Jn. 5:30; Ap. 19:11.

Su dominio universal. Sal. 72:8; Dn. 7:14.

Cumplida. Fil. 2:9, 11.

La eternidad de su reino. Is. 9:7; Dn. 7:14.

Cumplida. Lc. 1:32, 33.

PROFETAS, LOS

Dios habló en la antigüedad por medio de *p*. Os. 12:10; He. 1:1.

Mensajeros de Dios. 2 Cr. 36:15; Is. 44:26.

Siervos de Dios. Jer. 35:15.

Atalayas de Israel. Ez. 3:17.

Eran llamados

Varones de Dios. 1 S. 9:6.

Profetas de Dios. Esd. 5:2.

Santos profetas. Lc. 1:70; Ap. 18:20; 22:6.

Santos hombres de Dios. 2 P. 1:21.

Videntes. 1 S. 9:9.

Eran considerados varones santos. 2 R. 4:9.

A las mujeres, a veces, se les concedía que fueran *p*. Jl. 2:28.

Dios comunicaba a los *p*.

Sus secretos. Am. 3:7.

Muchas veces y de muchas maneras. He. 1:1.

Por medio de una voz audible. Nm. 12:8; 1 S. 3:4–14.

Por medio de ángeles. Dn. 8:15–26; Ap. 22:8, 9.

Por medio de sueños y visiones. Nm. 12:6; Jl. 2:28.

Estaban bajo la influencia del Espíritu Santo mientras profetizaban. Lc. 1:67; 2 P. 1:21.

Hablaron en el nombre del Señor. 2 Cr. 33:18; Ez. 3:11; Stg. 5:10.

Hablaban frecuentemente en parábolas y con acertijos. 2 S. 12:1–6; Is. 5:1–7; Ez. 17:2–10.

Frecuentemente, con sus acciones, etcétera, se convertían en señales para el pueblo.

Is. 20:2–4; Jer. 19:1, 10, 11; 27:2, 3; 43:9; 51:63; Ez. 4:1–13; 5:1–4; 7:23; 12:3–7; 21:6, 7; 24:1–24; Os. 1:2–9.

Muchas veces perdían la comunicación con Dios por causa de los pecados del pueblo. 1 S. 28:6; Lm. 2:9; Ez. 7:26.

Tenían que

Ser valientes y decididos. Ez. 2:6; 3:8, 9.

Ser vigilantes y fieles. Ez. 3:17–21.

Recibir con atención todos los mensajes de Dios. Ez. 3:10.

Decir solo lo que habían recibido de Dios. Dt. 18:20.

Hablar todo lo que el Señor les ordenaba. Jer. 26:2.

A veces recibían mensajes divinos y comunicaban profecías bajo una gran agitación física y mental. Jer. 23:9; Ez. 3:14, 15; Dn. 7:28; 10:8; Hab 3:2, 16.

Algunas veces decían sus profecías con versos. Dt. 32:44; Is. 5:1.

A menudo profetizaban acompañados de música. 1 S. 10:5; 2 R. 3:15.

Muchas veces ponían sus profecías por escrito. 2 Cr. 21:12; Jer. 36:2.

Los escritos de los *p.*, leídos en las sinagogas cada sábado. Lc. 4:17; Hch. 13:15.

Los *p.* ordinarios eran

Numerosos en Israel. 1 S. 10:5; 1 R. 18:4.

Preparados y enseñados en escuelas. 2 R. 2:3, 5; 1 S. 19:20.

Los bardos sagrados de los judíos. Éx. 15:20, 21; 1 S. 10:5, 10; 1 Cr. 25:1.

Los *p.* extraordinarios

Aparecían especialmente en situaciones de emergencia. 1 S. 3:19–21; Is. 6:8, 9; Jer. 1:5.

A menudo estaban investidos de poderes milagrosos. Éx. 4:1–4; 1 R. 17:23; 2 R. 5:3–8.

Con frecuencia, eran hombres casados. 2 R. 4:1; Ez. 24:18.

Usaban vestidos toscos de pelo de camello. 2 R. 1:8; Zac. 13:4; Mt. 3:4; Ap. 11:3.

A menudo tenían una vida errabunda e incierta. 1 R. 18:10–12; 19:3, 8, 15; 2 R. 4:10.

Llevaban un estilo sencillo de vida. Mt. 3:4.

Historiógrafos de la nación judía. 1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29.

Intérpretes de los sueños. Dn. 1:17.

Eran consultados en todas las dificultades. 1 S. 9:6; 28:15; 1 R. 14:2–4; 22:7.

Recibían regalos de quienes los consultaban. 1 S. 9:7, 8; 1 R. 14:3.

A veces juzgaban correcto rechazar regalos. 2 R. 5:15, 16.

Fueron enviados a

Reprender a los impíos y exhortarlos al arrepentimiento. 2 R. 17:13; 2 Cr. 24:19; Jer. 25:4, 5.

Denunciar la iniquidad de los reyes. 1 S. 15:10, 16–19; 2 S. 12:7–12; 1 R. 18:18; 21:17–22.

Exhortar a la fidelidad y a la constancia en el servicio a Dios. 2 Cr. 15:1, 2, 7.

Profetizar la venida de Cristo. Lc. 24:44; Jn. 1:45; Hch. 3:24; 10:43.

Anunciar la caída de las naciones. Is. 15:1; 17:1; Jer. 47:1–51:64.

Sufrían profundamente por las calamidades que anunciaban. Is. 16:9–11; Jer. 9:1–7.

Las predicciones de los *p*.

Se hacían con frecuencia junto a la puerta de la casa del Señor. Jer. 7:2.

Eran proclamadas en las ciudades y en las calles. Jer. 11:6.

Se escribían en tablas y se fijaban en lugares públicos. Hab 2:2.

Se escribían en rollos y eran leídas al pueblo. Is. 8:1; Jer. 36:2.

Se cumplían en su totalidad. 2 R. 10:10; Is. 44:26; Hch. 3:18; Ap. 10:7.

Ayudaban a los judíos en sus grandes proyectos nacionales. Esd. 5:2.

Mencionados en las Escrituras

Enoc. Gn. 5:21–24; Jud. 1:14.

Noé. Gn. 9:25–27.

Jacob. Gn. 49:1.

Aarón. Éx. 7:1.

Moisés. Dt. 18:18.

María. Éx. 15:20.

Débora. Jue. 4:4.

El profeta enviado a Israel. Jue. 6:8.

El profeta enviado a Elí. 1 S. 2:27.

Samuel. 1 S. 3:20.

David. Sal. 16:8–11; Hch. 2:25, 30.

Natán. 2 S. 7:2; 12:1; 1 R. 1:10.

Sadoc. 2 S. 15:27.

Gad. 2 S. 24:11; 1 Cr. 29:29.

Ahías. 1 R. 11:29; 12:15; 2 Cr. 9:29.

El profeta de Judá. 1 R. 13:1.

Iddo. 2 Cr. 9:29; 12:15.

Semaías. 1 R. 12:22; 2 Cr. 12:7, 15.

Azarías hijo de Obed. 2 Cr. 15:2, 8.

Hanani. 2 Cr. 16:7.

Jehú hijo de Hanani. 1 R. 16:1, 7, 12.

Elías. 1 R. 17:1.

Eliseo. 1 R. 19:16.

Micaías hijo de Imla. 1 R. 22:7, 8.

Jonás. 2 R. 14:25; Jon. 1:1; Mt. 12:39.

Isaías. 2 R. 19:2; 2 Cr. 26:22; Is. 1:1.

Oseas. Os. 1:1.

Amós. Am. 1:1; 7:14, 15.

Miqueas. Mi. 1:1.

Obed. 2 Cr. 28:9.

Nahum. Nah. 1:1.

Joel. Jl. 1:1; Hch. 2:16.

Sofonías. Sof. 1:1.

Hulda. 2 R. 22:14.

Jedutún. 2 Cr. 35:15.

Jeremías. 2 Cr. 36:12, 21; Jer. 1:1, 2.

Habacuc. Hab 1:1.

Abdías. Abd. 1.

Ezequiel. Ez. 1:3.

Daniel. Dn. 12:11; Mt. 24:15.

Hageo. Esd. 5:1; 6:14; Hag. 1:1.

Zacarías hijo de Iddo. Esd. 5:1; Zac. 1:1.

Malaquías. Mal. 1:1.

Zacarías padre de Juan. Lc. 1:67.

Ana. Lc. 2:36.

Agabo. Hch. 11:28; 21:10.

Las hijas de Felipe. Hch. 21:9.

Pablo. 1 Ti. 4:1.

Pedro. 2 P. 2:1, 2.

Juan. Ap. 1:1.

Uno generalmente adscrito a la casa del rey. 2 S. 24:11; 2 Cr. 29:25; 35:15.

Los judíos

Debían escuchar y creer a los profetas. Dt. 18:15; 2 Cr. 20:20.

A menudo trataban de hacerlos decir cosas halagüeñas. 1 R. 22:13; Is. 30:10; Am. 2:12.

Los persiguieron. 2 Cr. 36:16; Mt. 5:12.

A menudo los encarcelaron. 1 R. 22:27; Jer. 32:2; 37:15, 16.

Muchas veces los mataron. 1 R. 18:13; 19:10; Mt. 23:34–37.

A menudo se quedaban sin *p.*, por causa del pecado. 1 S. 3:1; Sal. 74:9; Am. 8:11, 12.

Eran poderosos por su fe. He. 11:32–40.

La gran paciencia de los *p.*, bajo el sufrimiento. Stg. 5:10.

Dios vengaba todo el daño hecho a los *p.* 2 R. 9:7; 1 Cr. 16:21, 22; Mt. 23:35–38; Lc. 11:50.

Cristo predicó para ejercer el oficio de *p.* Dt. 18:15; Hch. 3:22.

Cristo ejerció el oficio de *p.* Mt. 24:1–25:46; Mr. 10:32–34.

PROFETAS FALSOS, LOS

Fingían ser enviados por Dios. Jer. 23:17, 18, 31.

No eran autorizados por Dios. Jer. 14:14; 23:21; 29:31.

Utilizados por Dios para probar a Israel. Dt. 13:3.

Descritos como

Livianos y falsos. Sof. 3:4.

Codiciosos. Mi. 3:11.

Astutos. Mt. 7:15.

Borrachos. Is. 28:7.

Inmorales y licenciosos. Jer. 23:11, 14.

A veces, las mujeres actuaban como *p.* Neh. 6:14; Ap. 2:20.

Llamados profetas insensatos. Ez. 13:3.

Comparados con zorras de los desiertos. Ez. 13:4.

Comparados con el viento. Jer. 5:13.

Influenciados por espíritus malos. 1 R. 22:21, 22.

Profetizaban

Falsamente. Jer. 5:31.

Mentiras en el nombre del Señor. Jer. 14:14.

De su propio corazón. Jer. 23:16, 26; Ez. 13:2.

En el nombre de dioses falsos. Jer. 2:8.

Paz, cuando no había paz. Jer. 6:14; 23:17; Ez. 13:10; Mi. 3:5.

A menudo practicaban la adivinación y la hechicería. Jer. 14:14; Ez. 22:28; Hch. 13:6.

Muchas veces fingían tener sueños. Jer. 23:28, 32.

A menudo eran por Dios, como juicio. Ez. 14:9.

El pueblo

Era llevado al error por los *f.* Jer. 23:13; Mi. 3:5.

Se olvidaba del nombre de Dios por culpa de los *p.* Jer. 23:27.

Era privado de la Palabra de Dios por los *p*. Jer. 23:30.

Se volvía irreverente y malo por culpa de los *p*. Jer. 23:14, 15.

Era oprimido y engañado por los *p*. Ez. 22:25.

Era advertido de no escuchar a los *p*. Dt. 13:3; Jer. 23:16; 27:9, 15, 16.

Alentaba y alaba a los *p*. Jer. 5:31; Lc. 6:26.

Modo de probar y desenmascarar los *p*. Dt. 13:1, 2; 18:21, 22; 1 Jn. 4:1–3.

Profetizado su surgimiento

Antes de la destrucción de Jerusalén. Mt. 24:11, 24.

En los últimos tiempos. 2 P. 2:1.

Juicios presagiados contra los *p*. Jer. 8:1, 2; 14:15; 28:16, 17; 29:32.

Llevaron al pueblo a su propia ruina. Is. 9:15, 16; Jer. 20:6; Ez. 14:10.

PROPICIATORIO, EL

Moisés ordenó hacer el *p*. Éx. 25:17.

Bezaleel recibió sabiduría para hacer el *p*. Éx. 31:2, 3, 7.

Estaba hecho de oro puro. Éx. 25:17; 37:6.

Había querubines en el *p*., a ambos extremos del mismo. Éx. 25:18–20; He. 9:5.

Estaba colocado sobre el arca del testimonio. Éx. 25:21; 26:34; 40:20.

Dios

Apareció sobre el *p*. en la nube. Lv. 16:2.

Moraba en el *p*. Sal. 80:1.

Hablaba desde encima del *p*. Éx. 25:22; Nm. 7:89.

Estaba cubierto con una nube de incienso en el día de la expiación. Lv. 16:13.

La sangre de los sacrificios del día de la expiación era rociada sobre y delante del *p*.

Lv. 16:14, 15.

Ilustrativo de

Cristo. Ro. 3:25; He. 9:3.

El trono de la gracia. He. 4:16.

PROSÉLITOS, LOS

Descritos. Est. 8:17; Is. 56:3.

Debían

Abandonar todas las prácticas paganas. Esd. 6:21.

Cortar la relación con todos sus familiares paganos. Rut. 1:16; 2:11; Sal. 45:10;

Lc. 14:26.

Ser circuncidados. Gn. 17:13; Éx. 12:48.

Hacer en un pacto de servir al Señor. Dt. 29:10–13; Neh. 10:28, 29.

Guardar la ley de Moisés, como los judíos. Éx. 12:49.

La infidelidad en los *p.*, castigada. Ez. 14:7.

A los *p.* de entre los amonitas y los moabitas les estaba prohibido para siempre formar parte de la congregación. Dt. 23:3.

A los *p.* de entre los egipcios y los edomitas les estaba prohibido formar parte de la congregación hasta la tercera generación. Dt. 23:7, 8.

Tenían derecho a todos los privilegios. Éx. 12:48; Is. 56:3–7.

Subían a las fiestas religiosas. Hch. 2:10; 8:27.

Los fariseos, entusiastas en hacer *p.* Mt. 23:15.

Muchos *p.* abrazaron el evangelio. Hch. 6:5; 13:43.

Posteriormente fueron llamados griegos piadosos. Jn. 12:20; Hch. 17:4.

PROTECCIÓN

Dios es capaz de dar *p.* 1 P. 1:5; Jud. 1:24.

Dios ofrece *p.* segura. 1 Ts. 5:23, 24; 2 Ts. 3:3.

La *p.* de Dios es

Esencial. Sal. 127:1.

Oportuna. Sal. 46:1.

Segura. Dt. 31:6; Jos. 1:5.

Efectiva. Jn. 10:28–30; 2 Co. 12:9.

Continua. Sal. 121:3.

Fortalecedora. Is. 41:10; 50:7.

Perpetua. Sal. 121:8.

Dada a menudo a través de medios inapropiados por sí mismos. Jue. 7:7; 1 S. 17:45, 50; 2 Cr. 14:11.

Se da a

Los que escuchan a Dios. Pr. 1:33.

Los pecadores que se vuelven a Dios. Job 22:23, 25.

Los perfectos de corazón. 2 Cr. 16:9.

Los pobres. Sal. 14:6; 72:12–14.

Los oprimidos. Sal. 9:9.

La Iglesia. Sal. 48:3; Zac. 2:4, 5.

Es concedida a los creyentes

Para guardarlos. Sal. 145:20.
Para fortalecerlos. 2 Ti. 4:17.
Sostenerlos. Sal. 37:17, 24; 63:8.
Guardar sus pies. 1 S. 2:9; Pr. 3:26.
Librarlos del mal. 2 Ts. 3:3.
Guardarlos de caer. Jud. 1:24.
Guardarlos en el camino. Éx. 23:20.
Guardarlos de la tentación. Ap. 3:10.
Proporcionarles un refugio. Pr. 14:26; Is. 4:6; 32:2.
Defenderlos contra sus enemigos. Dt. 20:1–4; 33:27; Is. 59:19.
Derrotar los consejos de los enemigos. Is. 8:10.
En la tentación. 1 Co. 10:13; 2 P. 2:9.
En la persecución. Lc. 21:18.
En las calamidades. Sal. 57:1; 59:16.
En todos los peligros. Sal. 91:3–7.
En todos los lugares. Gn. 28:15; 2 Cr. 16:9.
En el sueño. Sal. 3:5; 4:8; Pr. 3:24.
En la muerte. Sal. 23:4.

Los fieles

Reconocen a Dios como su *p*. Sal. 18:2; 62:2; 89:18.
Oran por *p*. Sal. 17:5, 8; Is. 51:9.
Alaban a Dios por su *p*. Sal. 5:11.

La *p*. de Dios es retirada de los

Desobedientes. Lv. 26:14–17.
Descarriados. Jos. 23:12, 13; Jue. 10:13.
Presuntuosos. Nm. 14:40–45.
Incrédulos. Is. 7:9.
Obstinadamente impenitentes. Mt. 23:38.

La *p*. no se halla en

Los ídolos. Dt. 32:37–39; Is. 46:7.
El hombre. Sal. 146:3; Is. 30:7.
Las riquezas. Pr. 11:4, 28; Sof. 1:18.
La multitud del ejército. Jos. 11:4–8; Sal. 33:16.
Los caballos. Sal. 33:17; Pr. 21:31.

Ilustrada. Dt. 32:11; Sal. 125:1, 2; Pr. 18:10; Is. 25:4; 31:5; Lc. 13:34.

Ejemplificada por

Abraham. Gn. 15:1.
Jacob. Gn. 48:16.
José. Gn. 49:23–25.
Israel. Jos. 24:17.
David. Sal. 18:1, 2.
Sadrac y otros. Dn. 3:28.
Daniel. Dn. 6:22.
Pedro. Hch. 12:4–7.
Pablo. Hch. 18:10; 26:17.

PROVIDENCIA DE DIOS, LA

Es su cuidado sobre sus obras. Sal. 145:9.

Se pone de manifiesto al

Preservar sus criaturas. Neh. 9:6; Sal. 36:6; Mt. 10:29.
Dar alimento a sus criaturas. Sal. 104:27, 28; 136:25; 147:9; Mt. 6:26.
Preservar de manera especial a los creyentes. Sal. 37:28; 91:11; Mt. 10:30.
Prosperar a los creyentes. Gn. 24:48, 56.
Proteger a los creyentes. Sal. 91:4; 140:7.
Librar a los creyentes. Sal. 91:3; Is. 31:5.
Dirigir a los creyentes. Dt. 8:2, 15; Is. 31:5; 63:12.
Hacer que se cumplan sus palabras. Nm. 26:65; Jos. 21:45; Lc. 21:32, 33.
Enderezar los pasos del hombre. Pr. 16:9; 19:21; 20:24.
Ordenar las condiciones y circunstancias del hombre. 1 S. 2:7, 8; Sal. 75:6, 7.
Determinar la duración de la vida humana. Sal. 31:15; 39:5; Hch. 17:26.
Derrotar los designios inicuos. Éx. 15:9–19; 2 S. 17:14, 15; Sal. 33:10.
Anular los designios inicuos para bien. Gn. 45:5–7; 50:20; Fil. 1:12.
Mantener el curso de la naturaleza. Gn. 8:22; Job 26:10; Sal. 104:5–9.
Dirigir todos los acontecimientos. Jos. 7:14; 1 S. 6:7–10, 12; Pr. 16:33; Is. 44:7;
Hch. 1:26.
Gobernar los elementos de la naturaleza. Job 37:9–13; Is. 50:2; Jn. 1:4, 15; Nah.
1:4.
Disponer los detalles muy pequeños. Mt. 10:29, 30; Lc. 21:18.
Es justa. Sal. 145:17; Dn. 4:37.
Está siempre vigilante. Sal. 121:4; Is. 27:3.

Está presente en todo. Sal. 139:1–5.

A veces es insondable y misteriosa. Sal. 36:6; 73:16; 77:19; Ro. 11:33.

Todas las cosas están ordenadas por la *p*.

Para su gloria. Is. 63:14.

Para el bien de los creyentes. Ro. 8:28.

Los impíos han sido hechos para favorecer los designios de la *p*. Is. 10:5–12; Hch. 3:17, 18.

Debe ser reconocida

En la prosperidad. Dt. 8:18; 1 Cr. 29:12.

En la adversidad. Job 1:21; Sal. 119:15.

En las desgracias nacionales. Am. 3:6.

En nuestro sostén diario. Gn. 48:15.

En todas las cosas. Pr. 3:6.

No puede ser frustrada. 1 R. 22:30, 34; Pr. 21:30.

Los esfuerzos del hombre son vanos sin la *p*. Sal. 127:1, 2; Pr. 21:31.

Los creyentes deben

Confiar en la *p*. Mt. 6:33, 34; 10:9, 29–31.

Tener plena confianza en la *p*. Sal. 16:8; 139:10.

Encomendar sus obras a la *p*. Pr. 16:3.

Fortalecerse en la *p*. 1 S. 30:6.

Orar confiando en la *p*. Hch. 12:5.

Orar pidiendo ser guiado por la *p*. Gn. 24:12–14; 28:20, 21; Hch. 1:24.

El resultado de confiar en la *p*. Lc. 22:35.

Tiene que ver con el uso de los medios. 1 R. 21:19; 22:37, 38; Mi. 5:2; Lc. 2:1–4; Hch. 27:22, 31, 32.

El peligro de negar la *p*. Is. 10:13–17; Ez. 28:2–10; Dn. 4:29–31; Os. 2:8, 9.

PRUDENCIA, LA

Demostrada en la manifestación de la gracia de Dios. Ef. 1:8.

Ejemplificada por Cristo. Is. 52:13; Mt. 21:24–27; 22:15–21.

Íntimamente asociada con la sabiduría. Pr. 8:12.

El sabio alabado por su *p*. Pr. 16:21.

Quienes tienen *p*.

Adquieren sabiduría. Pr. 18:15.

Proceden con sabiduría. Pr. 13:16.

Miran bien sus pasos. Pr. 14:15.

Entienden los caminos de Dios. Os. 14:9.

Entienden sus propios caminos. Pr. 14:8.

Están coronados de sabiduría. Pr. 14:18.

No hacen ostentación de su saber. Pr. 12:23.

Ven el mal y lo evitan. Pr. 22:3.

Son guardados por ella. Pr. 2:11.

Dominan sus sentimientos de ira. Pr. 12:16; 19:11.

Aprecian la corrección. Pr. 15:5.

Guardan silencio en el tiempo malo. Am. 5:13.

Los creyentes actúan con *p*. Sal. 112:5.

Los creyentes deben tener especial *p*. en su trato con los incrédulos. Mt. 10:16; Ef. 5:15; Col. 4:5.

La esposa virtuosa actúa con *p*. Pr. 31:16, 26.

El joven debe cultivar la *p*. Pr. 3:21.

La *p*. del impío

Se acaba en tiempos de incertidumbre. Jer. 49:7.

Les impide conocer el evangelio. Mt. 11:25.

Condenada por Dios. Is. 5:21; 29:15.

Frustrada por Dios. Is. 29:14; 1 Co. 1:19.

Necesidad de la *p*.—Ilustrada. Mt. 25:3, 9; Lc. 14:28–32.

Ejemplificada por

Jacob. Gn. 32:3–23.

José. Gn. 41:39.

Jetro. Éx. 18:19–23.

Gedeón. Jue. 8:1–3.

David. 1 S. 16:18.

Abigail. 1 S. 25:23–31; 2 S. 15:32–34; 17:6–14.

Los ancianos consejeros de Roboam. 1 R. 12:7.

Salomón. 2 Cr. 2:12.

Nehemías. Neh. 2:12–16; 4:13–18.

El hombre pobre y sabio. Ec. 9:15.

El escriba. Mr. 12:32–34.

Gamaliel. Hch. 5:34–39.

Sergio Paulo. Hch. 13:7.

Pablo. Hch. 23:6.

PUBLICANOS, LOS

Recaudadores de impuestos públicos. Lc. 5:27.

Sospechosos de extorsión. Lc. 3:13.

A menudo culpables de extorsión. Lc. 19:8.

Los jefes de los *p.*, muy ricos. Lc. 19:2.

Los judíos

Despreciaban a los *p.* Lc. 18:11.

Los clasificaban entre las personas más viles. Mt. 11:19; 21:32.

Menospreciaron a nuestro Señor por juntarse con los *p.* Mt. 9:11; 11:19.

A menudo eran buenos con sus amigos. Mt. 5:46, 47.

A menudo, hospitalarios. Lc. 5:29; 19:6.

Muchos *p.*

Creyeron en la predicación de Juan el Bautista. Mt. 21:32.

Recibieron el bautismo de Juan. Lc. 3:12; 7:29.

Acudieron a la predicación de Cristo. Mr. 2:15; Lc. 15:1.

Abrazaron el evangelio. Mt. 21:31.

Mateo, el apóstol, fue un *p.* Mt. 10:3.

PUERTAS

Propósito de las *p.* Is. 62:10.

Hechas de

Bronce. Sal. 107:16; Is. 45:2.

Hierro. Hch. 12:10.

A menudo tenían dos hojas. Is. 45:1.

Aseguradas con barras de hierro. Sal. 107:16; Is. 45:2.

Hechas para

Ciudades. 1 R. 17:10.

Casas. Lc. 16:20; Hch. 12:14.

Templos. Hch. 3:2.

Palacios. Est. 5:13.

Prisiones. Hch. 12:10.

Campamentos. Éx. 32:26.

Ríos. Nah. 2:6.

P. de las ciudades

Los principales lugares de reunión eran las *p.* Pr. 1:21.

Había tribunales en las *p.* Dt. 16:18; 2 S. 15:2; Pr. 22:22, 23.

Se vendían tierras en las *p.* Gn. 23:10, 16.

Se rescataban tierras en las *p.* 2 R. 7:1, 18.

Se tenían mercados en las *p.* 2 R. 7:1, 18.

Se hacían proclamas en las *p.* Pr. 1:21; Jer. 17:19.

Se tenían consejos de estado en las *p.* 2 Cr. 18:9; Jer. 39:3.

Se celebraban conferencias en las *p.* Gn. 34:20; 2 S. 3:27.

Se hacían reconocimientos públicos en las *p.* Pr. 31:23, 31.

Se reprendía públicamente en las *p.* Job 5:4; Is. 29:21.

Al caer la noche se cerraban las *p.* Jos. 2:5; Neh. 13:19.

Los principales puntos de ataque en una guerra eran las *p.* Jue. 5:8; Is. 22:7; Ez. 21:15.

Arietes utilizados contra las *p.* Ez. 21:22.

Oficiales experimentados puestos a las *p.* 2 R. 7:17.

Pase de revista a tropas en las *p.*, yendo a la guerra. 2 S. 18:4.

Las *p.* eran a menudo destruidas y quemadas. Neh. 1:3; Lm. 2:9.

Se celebraban ritos idolátricos en las *p.* Hch. 14:13.

Se castigaba a los criminales en las *p.* Dt. 17:5; Jer. 20:2.

Referencia a la costumbre de sentir a las *p.* al caer la tarde. Gn. 19:1.

Las *p.* del templo

Eran llamadas puertas de Sion. Lm. 1:4.

Eran llamadas puertas de justicia. Sal. 118:19.

Eran llamadas puertas de Jehová. Sal. 118:20.

Estaban recubiertas con oro. 2 R. 18:16.

Una de las *p.* era especialmente hermosa. Hch. 3:2.

Los levitas, porteros de las *p.* 2 Cr. 8:14; 23:4.

La responsabilidad del cuidado de las *p.* se daba echando suertes. 1 Cr. 26:13–19.

Las arcas para las ofrendas estaban colocadas en las *p.* 2 Cr. 24:8; Mr. 12:41.

Los israelitas piadosos se gozaban en entrar por las *p.* Sal. 118:19, 20; 100:4.

Eran frecuentadas por limosneros. Hch. 3:2.

Las *p.* de Jerusalén

La puerta superior de Benjamín. Jer. 20:2; 37:13.

La puerta del Pescado. 2 Cr. 33:14; Neh. 3:3.

La puerta de las Ovejas. Neh. 3:1; Jn. 5:2.

La puerta del Juicio. Neh. 3:31.

La puerta de Efraín. Neh. 12:39.

La puerta del Valle. 2 Cr. 26:9; Neh. 2:13.

La puerta de las Aguas. Neh. 3:26; 8:3.

La puerta de los Caballos. 2 Cr. 23:15; Neh. 3:28.

La puerta Vieja. Neh. 3:6; 12:39.

La puerta del ángulo. 2 Cr. 26:9.

La puerta del Muladar. Neh. 3:14; 12:31.

La puerta de la Fuente. Neh. 3:15.

Los cuerpos muertos ofrecidos por el pecado quemados fuera de las *p.* Lv. 4:12; He. 13:11–13.

Los criminales eran generalmente castigados fuera de las *p.* Lv. 24:23; Jn. 19:17; He. 13:12.

Ilustrativas

De Cristo. Jn. 10:9.

Del acceso a Dios (las *p.* del cielo). Gn. 28:12–17.

Del poder de Satanás (las *p.* del infierno). Mt. 16:18.

De la muerte (las *p.* de la tumba). Is. 38:10.

De la entrada a la vida (la *p.* estrecha). Mt. 7:14.

De la entrada a la perdición (la *p.* espaciosa). Mt. 7:13.

PUREZA SEXUAL, LA

Ordenada. Éx. 20:14; Pr. 31:3; Hch. 15:20; Ro. 13:13; Col. 3:5; 1 Ts. 4:3.

Requerida en la mirada. Job 31:1; Mt. 5:28.

Requerida en el corazón. Pr. 6:25.

Requerida en el habla. Ef. 5:3.

Mantener el cuerpo en *p.* 1 Co. 6:13, 15–18.

Preservada por la sabiduría. Pr. 2:10, 11, 16; 7:1–5.

Los santos son mantenidos en *p.* Ec. 7:26.

Ventajas. 1 P. 3:1, 2.

Evitar a los que no conocen la *p.* 1 Co. 5:11; 1 P. 4:3.

Los impíos no conocen la *p.* Ro. 1:29; Ef. 4:19; 2 P. 2:14; Jud. 1:8.

La tentación de desviarse de la *p.* es peligrosa. 2 S. 11:2–4.

Consecuencias de asociarse con los que no conocen la *p.* Pr. 7:25–27; 22:14.

La falta de *p.* excluye del cielo. Gá. 5:19–21.

La embriaguez es destructora de la *p.* Pr. 23:31–33.

La falta de *p.* castigada. 1 Co. 3:16, 17; Ef. 5:5, 6; He. 13:4; Ap. 22:15.

Motivación para conservar la *p.* 1 Co. 6:19; 1 Ts. 4:7.

Ejemplificada por

Abimelec. Gn. 20:4, 5; 26:10, 11.

José. Gn. 39:7–10.

Rut. Rt. 3:10, 11.

Booz. Rt. 3:13.

PURIFICACIONES

De Israel en el éxodo. Éx. 14:22; 1 Co. 10:2.

De Israel antes de recibir la ley. Éx. 19:10.

De los sacerdotes antes de la consagración. Éx. 29:4.

De los levitas antes de la congregación. Nm. 8:6, 7.

El sumo sacerdote en el día de la expiación. Lv. 16:4, 24.

De las cosas para las ofrendas quemadas. 2 Cr. 4:6.

De las personas ceremonialmente impuras. Lv. 15:2–13; 17:15; 22:4–7; Nm. 19:7–12, 21.

Del leproso que era curado. Lv. 14:8, 9.

De los nazareos después de la expiración del voto. Hch. 21:24, 26.

Utilizadas por los devotos antes de entrar en la casa de Dios. Sal. 26:6; He. 10:22.

Aumentadas por las tradiciones. Mt. 15:2; Mr. 7:3, 4.

Medios utilizados para las *p.*

Agua de purificación. Nm. 19:9.

Agua corriente [de manantial]. Lv. 15:13.

Agua mezclada con sangre. Éx. 24:5–8; He. 9:19.

Se hacían

Rociando. Nm. 19:13, 18; He. 9:19.

Lavándose algunas partes del cuerpo. Éx. 30:19.

Lavándose todo el cuerpo. Lv. 8:6; 14:9.

Las *p.* de los sacerdotes se realizaban en una fuente de bronce. Éx. 30:18; 2 Cr. 4:6.

Tinajas en las casas de los judíos para las *p.* Jn. 2:6.

Consecuencia de desatender las *p.* prescritas por la ley. Lv. 17:16; Nm. 19:13, 20.

Servían para la purificación de la carne. He. 9:13.

Insuficientes para la purificación espiritual. Job 9:30, 31; Jer. 2:22.

Los judíos hacían hincapié en las *p*. Jn. 3:25.

Ilustrativas de

La purificación por la sangre de Cristo. He. 9:9–12.

La regeneración. Ef. 5:26; 1 Jn. 1:7.

QUERUBINES

Forma y apariencia. Ez. 1:5–11, 13, 14.

Movidos por el Espíritu de Dios. Ez. 1:12, 20.

Dedicados a llevar a cabo los propósitos de Dios. Ez. 1:15, 21; 10:9–11, 16, 17.

La gloria de Dios mostrada en los *q*. Ez. 1:22, 26–28; 10:4, 18, 20.

El sonido de sus alas era como la voz de Dios. Ez. 1:24; 10:5.

Puestos a la entrada del Edén. Gn. 3:24.

Los *q*. de oro

Hechos de *o*. y colocados cada uno en un extremo del propiciatorio. Éx. 25:18–20.

Colocados sobre el arca del pacto. 1 S. 4:4; 1 R. 8:6, 7; 2 Cr. 5:7, 8.

La presencia de Dios se manifestaba entre ellos. 2 S. 6:2; 2 R. 19:15; Sal. 80:1; 99:1.

Los oráculos o respuestas de Dios se recibían de entre los *q*. Éx. 25:22; Nm. 7:89.

Eran llamados los querubines de gloria. He. 9:5.

Representaciones de los *q*. había en

Las cortinas del tabernáculo. Éx. 26:1, 31.

El velo del tabernáculo. Éx. 26:31.

El velo del templo. 2 Cr. 3:14.

Las puertas del templo. 1 R. 6:32, 35.

Las paredes del templo. 2 Cr. 3:7.

Las bases de las fuentes de bronce. 1 R. 7:29, 36.

Cabargar sobre los *q*., ilustrativo de la majestad y el poder de Dios. 2 S. 22:11; Sal. 18:10.

REBELIÓN CONTRA DIOS

Prohibida. Nm. 14:9; Jos. 22:19.

Es una provocación a Dios. Nm. 16:30; Neh. 9:26.

Es una provocación a Cristo. Éx. 23:20, 21; 1 Co. 10:9.

Enoja al Espíritu Santo. Is. 63:10.

Manifestada en

La incredulidad. Dt. 9:23; Sal. 106:24, 25.

El rechazo de su gobierno. 1 S. 8:7; 15:23.

La sublevación contra Él. Is. 1:5; 31:6.

El desprecio de su ley. Neh. 9:26.

El desprecio de su consejo. Sal. 107:11.

La desconfianza en cuanto a su poder. Ez. 17:15.

La murmuración contra Él. Nm. 20:3, 10.

El rechazo a escucharlo. Dt. 9:23; Ez. 20:8; Zac. 7:11.

Su alejamiento de Él. Is. 59:13.

La rebelión contra los gobernantes puestos por Él. Jos. 1:18.

El alejamiento de sus preceptos. Dn. 9:5.

El alejamiento de su adoración establecida. Éx. 32:8, 9; Jos. 22:16–19.

El pecado contra la luz. Job 24:13; Jn. 15:22; Hch. 13:41.

El andar de acuerdo con nuestros propios pensamientos. Is. 65:2.

Asociada con

La contumacia. Dt. 31:27.

La injusticia y la corrupción. Is. 1:23.

El desprecio a Dios. Sal. 107:11.

El hombre está inclinado a la *r*. Dt. 31:27; Ro. 7:14–18.

El corazón es el asiento de la *r*. Jer. 5:23; Mt. 15:18, 19; He. 3:12.

Los culpables de *r*.

Aumentan su pecado por su *r*. Job 34:27.

Actúan con hipocresía para ocultar su *r*. Os. 7:14.

Perseveran en su *r*. Dt. 9:7, 24.

Acrescientan su *r*., a pesar del castigo. Is. 1:5.

Son amonestados en cuanto a no enaltecerse. Sal. 66:7.

Censurados.

Tienen a Dios como su enemigo. Is. 63:10.

Tienen la mano de Dios contra ellos. 1 S. 12:15; Sal. 106:26, 27.

Caen en la pobreza por su *r*. Sal. 68:6.

Son humillados por su *r*. Sal. 107:11, 12.

Son entregados en manos de sus enemigos a causa de su *r*. Neh. 9:26, 27.

Son echados fuera en sus pecados por su *r*. Sal. 5:10.

Expulsados de la iglesia por su *r*. Ez. 20:38.

Restaurados solo a través de Cristo. Sal. 68:18.

Perversidad de la *r*. 1 S. 15:23.

La culpabilidad de la *r*.

Agravada por el cuidado paternal de Dios. Is. 1:2.

Agravada por la invitación incesante de Dios de que se vuelvan a Él. Is. 65:2.

Debe ser rechazada. Jos. 22:29.

Debe ser confesada. Lm. 1:18, 20; Dn. 9:5.

Solo Dios puede perdonar la *r*. Dn. 9:9.

Dios está listo para perdonar la *r*. Neh. 9:17.

La instrucción religiosa concebida para evitar la *r*. Sal. 78:5, 8.

Promesas a los que evitan la *r*. Dt. 28:1–13; 1 S. 12:14.

Perdonada si hay arrepentimiento. Neh. 9:26, 27.

Los ministros de Dios

Advertidos en contra de *r*. Ez. 2:8.

Enviados a los culpables de *r*. Ez. 2:3–7; 3:4–9; Mr. 12:4–8.

Deben amonestar contra la *r*. Nm. 14:9.

Deben testificar contra la *r*. Is. 30:8, 9; Ez. 17:12; 44:6.

Deben recordar al pueblo su pasada *r*. Dt. 9:7; 31:27.

Castigo por la *r*. Lv. 26:14–39; 1 S. 12:15; Is. 1:20; Jer. 4:16–18; Ez. 20:8, 38.

Castigo por enseñar la *r*. Jer. 28:16.

El olvido de la *r*.—Ilustrado. Is. 1:2, 3.

Ejemplificada por

Faraón. Éx. 5:1, 2.

Coré y otros. Nm. 16:11.

Moisés y Aarón. Nm. 20:12, 24.

Los israelitas. Dt. 9:23, 24.

Saúl. 1 S. 15:9, 23.

Jeroboam. 1 R. 12:28–33.

Sedequías. 2 Cr. 36:13.

El reino de Israel. Os. 7:14; 13:16.

RECABITAS

Descendían de Hamat. 1 Cr. 2:55.

El jefe de los *r.* ayudó a Jehú en su conspiración contra la casa de Acab. 2 R. 10:15–17.

Jonadab les prohibió establecerse permanentemente en un lugar fijo y beber vino. Jer. 35:6–8.

La obediencia de los *r.*, un ejemplo para Israel. Jer. 35:12–17.

Perpetuidad, prometida. Jer. 35:18, 19.

RECOMPENSA DE LOS SANTOS, LA

Viene de Dios. Ro. 2:7; Col. 3:24; He. 11:6.

Es por gracia, a través de la gracia solamente. Ro. 4:4, 5, 16; 11:6.

Viene de Dios, por su complacencia. Mt. 20:14, 15; Lc. 12:32.

Preparada por Dios. He. 11:16.

Preparada por Cristo. Jn. 14:2.

Como siervos de Cristo. Col. 3:24.

No a causa de sus méritos. Ro. 4:4, 5.

Descrita como

Estar con Cristo. Jn. 12:26; 14:3; Fil. 1:23; 1 Ts. 4:17.

Contemplar el rostro de Dios. Sal. 17:15; Mt. 5:8; Ap. 22:4.

Contemplar la gloria de Dios. Jn. 17:24.

Ser glorificado con Cristo. Ro. 8:17, 18; Col. 3:4; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

Sentarse para juzgar con Cristo. Dn. 7:22; Mt. 19:28; Lc. 22:30; 1 Co. 6:2.

Reinar con Cristo. 2 Ti. 2:12; Ap. 3:21; 5:10; 20:4.

Reinar por los siglos de los siglos. Ap. 22:5.

Una corona de justicia. 2 Ti. 4:8.

Una corona de gloria. 1 P. 5:4.

Una corona de vida. Stg. 1:12; Ap. 2:10.

Una corona incorruptible. 1 Co. 9:25.

Ser coherederos con Cristo. Ro. 8:17.

La herencia de todas las cosas. Ap. 21:7.

La herencia con los santos en luz. Hch. 20:32; 26:18; Col. 1:12.

Una herencia eterna. He. 9:15.

Una herencia incorruptible. 1 P. 1:4.

Un reino. Mt. 25:34; Lc. 22:29.

Un reino incommovible. He. 12:28.

Brillar como las estrellas. Dn. 12:3.

Luz perpetua. Is. 60:19.

Vida eterna. Lc. 18:30; Jn. 6:40; 17:2, 3; Ro. 2:7; 6:23; 1 Jn. 5:11.

Herencia perdurable. He. 10:34.

Una casa eterna en los cielos. 2 Co. 5:1.

Una ciudad que tiene fundamentos. He. 11:10.

Entrar en el gozo del Señor. Mt. 25:21; He. 12:2.

Descanso. He. 4:9; Ap. 14:13.

Plenitud de gozo. Sal. 16:11.

El premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo. Fil. 3:14.

Un tesoro en el cielo. Mt. 19:21; Lc. 12:33.

Un eterno peso de gloria. 2 Co. 4:17.

Es grande. Mt. 5:12; Lc. 6:35; He. 10:35.

Es completa. 2 Jn. 8.

Es segura. Pr. 11:18.

Satisface. Sal. 17:15.

Es inestimable. Is. 64:4; 1 Co. 2:9.

Los creyentes pueden sentir confianza en cuanto a la *r*. Sal. 73:24; Is. 25:8, 9; 2 Co. 5:1; 2 Ti. 4:8.

La esperanza de la *r*., una razón para regocijarse. Ro. 5:2.

Tener cuidado de no perder la *r*. 2 Jn. 8.

La esperanza de la *r*. debe llevar a

La diligencia. 2 Jn. 8.

Proseguir a la meta. Fil. 3:14.

Soportar sufrimientos por Cristo. 2 Co. 4:16–18; He. 11:26.

Fidelidad hasta la muerte. Ap. 2:10.

Las aflicciones presentes no son comparables con la *r*. Ro. 8:18; 2 Co. 5:17.

Se dará en la segunda venida de Cristo. Mt. 16:27; Ap. 22:12.

RECONCILIACIÓN CON DIOS

Profetizada. Dn. 9:24; Is. 53:5.

Proclamada por los ángeles en el nacimiento de Cristo. Lc. 2:14.

La anulación el acta de los decretos es necesaria para la *r*. Ef. 2:16; Col. 2:14.

Efectuada a favor de los hombres

Por Dios en Cristo. 2 Co. 5:19.

Por Cristo como Sumo Sacerdote. He. 2:17.

Por la muerte de Cristo. Ro. 5:10; Ef. 2:16; Col. 1:21, 22.

Por la sangre de Cristo. Ef. 2:13; Col. 1:20.

Mientras estaban alejados de Dios. Col. 1:21.

Siendo débiles. Ro. 5:6.

A pesar de ser pecadores. Ro. 5:8.

Siendo enemigos de Dios. Ro. 5:10.

El ministerio de la *r.* dado a los ministros de Dios. 2 Co. 5:18, 19.

Los ministros de Dios, como embajadores de Cristo, deben suplicar a los hombres a que busquen la *r.* 2 Co. 5:20.

Resultados de la *r.*

Paz con Dios. Ro. 5:1; Ef. 2:16, 17.

Acceso a Dios. Ro. 5:2; Ef. 2:18.

La unión de judíos y gentiles. Ef. 2:14.

La unión de las cosas en el cielo y en la tierra. Col. 1:20; Ef. 1:10.

Una garantía de la salvación final. Ro. 5:10.

La necesidad de la *r.*—Ilustrada. Mt. 5:24–26.

Tipificada. Lv. 8:15; 16:20.

RECTITUD

Dios es perfecto en *r.* Is 26:7.

Dios se complace en la *r.* 1 Cr. 29:17.

Dios creó al hombre en *r.* Ec. 7:29.

El hombre se ha desviado de la *r.* Ec. 7:29.

Debe ser

De corazón. 2 Cr. 29:34; Sal. 125:4.

En las palabras. Is. 33:15.

En el andar. Pr. 14:2.

En el juzgar. Sal. 58:1; 75:2.

En el gobernar. Sal. 78:72.

El preservarse del pecado de soberbia es necesario para la *r.* Sal. 19:13.

La *r.* con pobreza es mejor que el pecado con riquezas. Pr. 28:6.

La *r.* con pobreza es mejor que la insensatez. Pr. 19:1.

Los que andan en *r.*

Tienen temor de Dios. Pr. 14:2.

Aman a Cristo. Cnt. 1:4.

Mirarán el rostro de Dios. Sal. 11:7.
Son agradables a Dios. Pr. 11:20.
Dios se goza en la oración de ellos. Pr. 15:8.
Son prosperados por Dios. Job 8:6; Pr. 14:11.
Son defendidos por Dios. Pr. 2:7.
Son sustentados en ella por Dios. Sal. 41:12.
Son recompensados por Dios. Sal. 18:23, 24.
Hallan su fortaleza en el camino de Jehová. Pr. 10:29.
Hallan el bien en las obras de Dios. Mi. 2:7.
Hallan luz en las tinieblas. Sal. 112:4.
Son guiados por la integridad. Pr. 11:3.
Andan confiados. Pr. 10:9.
Ordenan sus caminos. Pr. 21:29.
Son guardados por la justicia. Pr. 13:6.
Son escarnecidos por los perversos. Job 12:4.
Son odiados por los sanguinarios. Pr. 29:10; Am. 5:10.
Son abominados por los malos. Pr. 29:21.
Son perseguidos por los impíos. Sal. 37:14.
La alabanza es hermosa para ellos. Sal. 33:1.
Son una bendición para los demás. Pr. 11:11.
Los verdaderamente sabios andan en *r*. Pr. 15:21.
El camino de la *r*. es apartarse del mal. Pr. 16:17.
Los que andan en *r*.
Poseerán cosas buenas. Pr. 28:10.
No serán despojados de ningún bien. Sal. 84:11.
Habitarán la tierra. Pr. 2:21.
Habitarán en las alturas y serán alimentados. Is 33:16.
Morarán con Dios. Sal. 15:2; 140:13.
Serán benditos. Sal. 112:2.
Serán librados por su justicia. Pr. 11:6.
Serán librados por su sabiduría. Pr. 12:6.
Serán salvos. Pr. 28:18.
Entrarán en la paz. Sal. 37:37; Is 57:2.
Tendrán dominio sobre los inicuos. Sal. 49:14.
Tendrán una herencia eterna. Sal. 37:18.

Una característica de los justos. Sal. 111:1; Is 26:7.

Los santos deben proponerse andar en *r*. Sal. 26:11.

Los perversos

No tienen *r*. en sus corazones. Hab 2:4.

No andan por el camino de la *r*. Pr. 2:13.

No actúan con *r*. Mi. 7:2, 4.

Orar por los que andan en *r*. Sal. 125:4.

Reprender a los que se desvían de la *r*. Gá. 2:14.

REDENCIÓN

Definida. 1 Co. 6:20; 7:23.

Es de Dios. Is. 44:21–23; 43:1; Lc. 1:68.

Es por Cristo. Mt. 20:28; Gá. 3:13.

Es por la sangre de Cristo. Hch. 20:28; He. 9:12; 1 P. 1:19; Ap. 5:9.

Cristo fue enviado para efectuar la *r*. Gá. 4:4, 5.

Cristo es hecho *r*. por nosotros. 1 Co. 1:30.

La *r*. es de

La esclavitud de la ley. Gá. 4:5.

La maldición de la ley. Gá. 3:13.

El poder del pecado. Ro. 6:18, 22.

El poder de la tumba. Sal. 49:15.

Todas las angustias. Sal. 25:22.

Toda iniquidad. Sal. 130:8; Tit. 2:14.

Todo mal. Gn. 48:16.

El presente siglo malo. Gá. 1:4.

Toda vana manera de vivir. 1 P. 1:18.

Los enemigos. Sal. 106:10, 11; Jer. 15:21.

La muerte. Os. 13:14.

La muerte. Sal. 103:4.

El hombre no puede efectuar la *r*. Sal. 49:7.

Las cosas corruptibles no pueden comprar la *r*. 1 P. 1:18.

La *r*. logra para nosotros

La justificación. Ro. 3:24.

El perdón del pecado. Ef. 1:7; Col. 1:14.

La adopción. Gá. 4:4, 5.

La purificación. Tit. 2:14.

La vida presente, la única oportunidad para la *r*. Job 36:18, 19.

Descrita como

Preciosa. Sal. 49:8.

Abundante. Sal. 130:7.

Eterna. He. 9:12.

Sujetos de la *r*.

El alma. Sal. 49:8.

El cuerpo. Ro. 8:23.

La vida. Sal. 103:4; Lm. 3:58.

La herencia. Ef. 1:14.

Manifiesta

El poder de Dios. Is. 50:2.

La gracia de Dios. Is. 52:3.

El amor y la misericordia de Dios. Is. 63:9; Jn. 3:16; Ro. 6:8; 1 Jn. 4:10.

Es digna de alabanza. Is. 44:22, 23; 51:11.

Los creyentes del Antiguo Testamento, participantes de la *r*. He. 9:15.

Los que participan de la *r*.

Son propiedad de Dios. Is. 43:1; 1 Co. 6:20.

Son primicias para Dios. Ap. 14:4.

Son un pueblo especial. 2 S. 7:23; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.

Tienen la seguridad de la *r*. Job 19:25; Sal. 31:5.

Han sido sellados para el día de la *r*. Ef. 4:30.

Son celosos de buenas obras. Ef. 2:10; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.

Andarán seguros por el camino de la santidad. Is. 35:8, 9.

Vendrán a Sion con alegría. Is. 35:10.

Podrán aprender solos los cantos del cielo. Ap. 14:3, 4.

Se consagran a Dios. Sal. 31:5.

Tienen un ardiente deseo por el cumplimiento de la *r*. Ef. 1:14; 2 Co. 1:22.

Esperan por el cumplimiento de la *r*. Ro. 8:23; Fil. 3:20, 21; Tit. 2:11–13.

Oran por el cumplimiento de la *r*. Sal. 26:11; 44:26.

Alaban a Dios por la *r*. Sal. 71:23; 103:4; Ap. 5:9.

Deben glorificar a Dios por la *r*. 1 Co. 6:20.

No deben tener por su *r*. Is. 43:1.

Tipificada por

Israel. Éx. 6:6.

El primogénito. Éx. 13:11–15; Nm. 18:15.

El dinero del rescate. Éx. 30:12–15.

El esclavo. Lv. 25:47–54.

REFAÍTAS O GIGANTES

Derrotados por Quedorlaomer. Gn. 14:5.

Habitaban en Canaán. Jos. 17:15.

Og, el rey de Basán, era de los *r*. Jos. 13:12.

El valle de los *r*.

Una frontera de Judá. Jos. 15:8.

Era muy fértil. Is. 17:5.

David logró victorias sobre los filisteos en el *v*. 2 S. 5:18, 25.

El último de los *f*., destruido por David y sus guerreros. 1 S. 17:4, 49, 50; 2 S. 21:15–22.

REGALOS

Su antigüedad. Gn. 32:13; 43:15.

Se daban

A los jueces, para lograr una audiencia favorable. Pr. 17:23; Am. 2:6.

A los reyes, para comprometer su ayuda. 1 R. 15:18.

Los reyes entre sí, como demostración de inferioridad. 1 R. 10:25; 2 Cr. 9:23, 24; Sal. 72:10.

Para apaciguar los sentimientos agresivos de los demás. Gn. 32:20; 1 S. 25:27, 28, 35.

Para confiar acuerdos. Gn. 21:28–30.

Para recompensar el servicio. 2 S. 18:12; Dn. 2:6, 48.

Para mostrar respeto. Jue. 6:18.

Como prueba de amistad. 1 S. 18:3, 4.

Como tributo. Jue. 3:15; 2 S. 8:2; 2 Cr. 17:5.

En ocasiones de visitas. 2 R. 8:8.

En todas las ocasiones de regocijo público. Neh. 8:12; Est. 9:19.

En los matrimonios. Gn. 24:53; Sal. 45:12.

Al recuperarse de las enfermedades. 2 R. 20:12.

Al ser restaurado a la prosperidad. Job 42:10, 11.

Al despedir a los amigos. Gn. 45:22; Jer. 40:5.

Considerados indispensables en todas las visitas de interés personal. 1 S. 9:7.

No traer *r.*, considerado una demostración de descortesía y desamor. Is. 10:27; 2 R. 17:24.

Generalmente lograban una acogida favorable. Pr. 18:16; 19:6.

Los insignificantes o defectuosos, eran rechazados. Mal. 1:8.

Los *r.* de personas distinguidas, de gran valor y variedad. 2 R. 5:2; 2 Cr. 9:1.

Recibir *r.*, una demostración de buena voluntad. Gn. 33:10, 11.

Cosas dadas como *r.*

Ganado. Gn. 32:14, 15, 18.

Caballos y mulos. 1 R. 10:25.

Dinero. Gn. 45:22; 1 S. 9:8; Job 42:11.

Comida. Gn. 43:11; 1 S. 25:18; 1 R. 14:3.

Vestidos. Gn. 45:22; 1 S. 18:4.

Armas de guerra. 1 S. 18:4.

Adornos. Gn. 24:22, 47; Job 42:11.

Alhajas de oro y plata. 1 R. 10:25.

Piedras preciosas. 1 R. 10:2.

Siervos y siervas. Gn. 20:14; 29:24, 29.

A menudo eran llevados por siervos. Jue. 3:18.

Muchas veces eran transportados en camellos. 1 S. 25:18; 2 R. 8:9; 2 Cr. 9:1.

A veces eran enviados delante del dador. Gn. 32:21.

Generalmente dados personalmente. Gn. 43:15, 26; Jue. 3:17; 1 S. 25:27.

Preparados y presentados con gran ceremonia. Gn. 43:25; Jue. 3:18; Mt. 2:11.

REPRENSIÓN

Dios da *r.* a sus hijos. 2 S. 7:14; Job 5:17; Sal. 94:12; 119:67, 71, 75; He. 12:6, 7.

Dios da *r.* a los impíos. Sal. 50:21; Is. 51:20.

Cristo fue enviado para dar *r.* Is. 2:4; 11:3.

El Espíritu Santo da *r.* Jn. 16:7, 8.

Cristo da *r.*, en amor. Ap. 3:19.

La *r.* viene por

La obstinación. Mt. 11:20–24.

La falta de entendimiento. Mt. 16:9, 11; Mr. 7:18; Lc. 24:25; Jn. 8:43; 13:7, 8.

La dureza de corazón. Mr. 8:17; 16:14.

La falta de temor. Mr. 4:40; Lc. 24:37, 38.

La incredulidad. Mt. 17:17, 20; Mr. 16:14.

La vana jactancia. Lc. 22:34.

La hipocresía. Mt. 15:7; 23:13.

Insultar a Cristo. Lc. 23:40.

La conducta ociosa. 1 Ts. 5:14.

La opresión a nuestros hermanos. Neh. 5:7.

Las prácticas pecaminosas. Mt. 21:13; Lc. 3:19; Jn. 2:16.

Las Escrituras son provechosas para la *r*. Sal. 19:7–11; 2 Ti. 3:16.

Cuando procede de Dios

Es para corrección. Sal. 39:11.

Es despreciada por los impíos. Pr. 1:30.

No debe desalentar a los santos. He. 12:5.

Orar para que se sea en su enojo. Sal. 6:1.

Debe estar acompañado por exhortación al arrepentimiento. 1 S. 12:20–25.

La *r*. es declarada como

Mejor que el amor oculto. Pr. 27:5.

Mejor que la canción de los necios. Ec. 7:5.

Un excelente bálsamo. Sal. 141:5.

Más provechosa a los creyentes, que azotes al necio. Pr. 17:10.

Una prueba de amistad fiel. Pr. 27:6.

Conduce

Al entendimiento. Pr. 15:32.

Al conocimiento. Pr. 19:25.

A la sabiduría. Pr. 15:31; 29:15.

A la honra. Pr. 13:18.

A la felicidad. Pr. 6:23.

A la larga trae más respeto que lisonja. Pr. 28:23.

La *r*. a los que pecan, una advertencia a los demás. Lv. 19:17; Hch. 5:3, 4, 9; 1 Ti. 5:20; Tit. 1:10, 13.

Los hipócritas, no calificados para dar *r*. Mt. 7:5.

Los ministros de Dios son enviados a dar *r*. Jer. 44:4; Ez. 3:17.

Los ministros de Dios están investidos de autoridad para dar *r*. Mi. 3:8.

Los ministros de Dios deben dar *r*.

Públicamente. 1 Ti. 5:20.

Valientemente. Ez. 2:3–7.

Con toda autoridad. Tit. 2:15.

Con paciencia, etcétera. 2 Ti. 4:2.

Abiertamente. Is. 58:1.

Duramente, si es necesario. Tit. 1:13.

Con amor cristiano. 2 Ts. 3:15.

Los que dan *r.* son aborrecidos por los escarnecedores. Pr. 9:8; 15:12.

El aborrecimiento de la *r.*, una demostración de ignorancia. Pr. 12:1.

El aborrecimiento de la *r.* lleva a la destrucción. Pr. 15:10; 29:1.

El menosprecio a la *r.* lleva al remordimiento. Pr. 5:12.

El rechazo a la *r.* conduce al error. Pr. 10:17.

Los creyentes deben

Dar *r.* Lv. 19:17; Ef. 5:11.

Evitar dar motivos para la *r.* Fil. 2:15.

Recibir la *r.* amablemente Sal. 141:5.

Amar a quienes les dan *r.* Pr. 9:8.

Complacerse con quienes les dan *r.* Pr. 24:25.

La atención a la *r.*, una demostración de prudencia. Pr. 15:5.

Ejemplificada por

Samuel. 1 S. 13:13.

Natán. 2 S. 12:7–9.

Ahías. 1 R. 14:7–11.

Elías. 1 R. 21:20.

Eliseo. 2 R. 5:26.

Joab. 1 Cr. 21:3.

Semaías. 2 Cr. 12:5.

Hanani. 2 Cr. 16:7.

Zacarías. 2 Cr. 24:20.

Daniel. Dn. 5:22, 23.

Juan el Bautista. Mt. 3:7; Lc. 3:19.

Esteban Hch. 7:51.

Pedro. Hch. 8:20.

Pablo. 1 Co. 1:10–13; 5:1–5; 6:1–8; 11:17–22; Gá. 2:11.

REPTILES

Creados por Dios. Gn. 1:24, 25.

Creados para la alabanza y gloria de Dios. Sal. 148:10.

Puestos bajo la dominación del hombre. Gn. 1:26.

Inmundos y no podían comerse. Lv. 11:31, 40–43; Hch. 10:11–14.

Mencionados en las Escrituras

El camaleón. Lv. 11:30.

El lagarto. Lv. 11:30.

La comadreja. Lv. 11:29.

El caracol. Lv. 11:30; Sal. 58:8.

La rana. Éx. 8:2; Ap. 16:13.

La sanguijuela. Pr. 30:15.

El escorpión. Dt. 8:15.

La serpiente. Job 26:13; Mt. 7:10.

La serpiente que vuela. Dt. 8:15; Is. 30:6.

El dragón. Dt. 32:33; Job 30:29; Jer. 9:11.

La víbora. Hch. 28:3.

Áspid. Sal. 58:4; 91:13; Pr. 23:32.

Áspid. Is. 11:8; 59:5.

Salomón escribió una historia de los *r*. 1 R. 4:33.

Adorados por los paganos. Ro. 1:23.

De los *r*. no se podía hacer ninguna imagen o semejanza, para la adoración. Dt. 4:16, 18.

Judíos censurados por adorar *r*. Ez. 8:10.

RESURRECCIÓN

Una doctrina del Antiguo Testamento. Job 19:26; Sal. 16:10; 49:15; Is. 26:19; Dn. 12:2; Os. 13:14.

Un principio fundamental del evangelio. 1 Co. 15:13, 14; He. 6:1, 2.

Aguardada por los judíos. Jn. 11:24; He. 11:35.

Negada por los saduceos. Mt. 22:23; Lc. 20:27; Hch. 23:8.

Minimizada su importancia por los falsos maestros. 2 Ti. 2:18.

Puesta en duda por algunos en la iglesia. 1 Co. 15:12.

No es imposible de creer. Mr. 12:24; Hch. 26:8.

No es contraria a la razón. Jn. 12:24; 1 Co. 15:35–49.

Dada como un hecho y probada por nuestro Señor. Mt. 22:29–32; Lc. 14:14; Jn. 5:28, 29.

Predicada por los apóstoles. Hch. 4:2; 17:18; 24:15.

La credibilidad de la *r.*, mostrada por la resurrección de personas. Mt. 9:25; 27:53; Lc. 7:14; Jn. 11:44; He. 11:35.

La certeza de la *r.*, probada por la resurrección de Cristo. 1 Co. 15:12–20.

Efectuada por el poder de

Dios. Mt. 22:29.

Jesucristo. Jn. 5:28, 29; 6:39, 40, 44.

El Espíritu Santo. Ro. 8:11.

Todos los muertos la experimentarán. Jn. 5:28; Hch. 24:15; Ap. 20:13.

Los creyentes, en la *r.*

Se levantarán por medio de Cristo. Jn. 11:25; Hch. 4:2; 1 Co. 15:21, 22.

Resucitarán primero. 1 Co. 15:23; 1 Ts. 4:16.

Se levantarán para vida eterna. Dn. 12:2; Jn. 5:29.

Serán glorificados con Cristo. Col. 3:4.

Serán como los ángeles. Mt. 22:30.

Tendrán cuerpos incorruptibles. 1 Co. 15:42.

Tendrán cuerpos glorificados. 1 Co. 15:43.

Tendrán cuerpos poderosos. 1 Co. 15:43.

Tendrán cuerpos espirituales. 1 Co. 15:44.

Tendrán cuerpos como el de Cristo. Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

Recibirán su recompensa. Lc. 14:14.

Los cristianos deben aguardar con expectación. Dn. 12:13; Fil. 3:11; 2 Co. 5:1.

La *r.* de los creyentes será seguida por la transformación de los que estén vivos cuando eso suceda. 1 Co. 15:51; 1 Ts. 4:17.

La predicación de la *r.* fue motivo de

Escarnio. Hch. 17:32.

Persecución. Hch. 23:6; 24:11–15.

La bienaventuranza de los que tengan parte en la primera *r.* Ap. 20:6.

La *r.* de los inicuos será para

Vergüenza y confusión perpetua. Dn. 12:2.

Condenación. Jn. 5:29.

Ilustrativa del nuevo nacimiento. Jn. 5:25.

Ilustrada. Ez. 37:1–10; 1 Co. 15:36, 37.

RESURRECCIÓN DE CRISTO, LA

Anunciada por los profetas. Sal. 16:10; Hch. 13:34, 35; Is. 26:19.

Anunciada por Él mismo. Mt. 20:19; Mr. 9:9; 14:28; Jn. 2:19–22.

Era necesaria para

El cumplimiento de las Escrituras. Lc. 24:45, 46.

El perdón de los pecados. 1 Co. 15:17.

La justificación. Ro. 4:25; 8:34.

La esperanza. 1 Co. 15:19.

La eficacia de la predicación. 1 Co. 15:14.

La eficacia de la fe. 1 Co. 15:14, 17.

Una prueba de que él era el Hijo de Dios. Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 1:4.

Efectuada por

El poder de Dios. Hch. 2:24; 3:15; Ro. 8:11; Ef. 1:20; Col. 2:12.

Su propio poder. Jn. 2:19; 10:18.

El poder del Espíritu Santo. 1 P. 3:18.

En el primer día de la semana. Mr. 16:9.

En el tercer día después de su muerte. Lc. 24:46; Mr. 16:9; Hch. 10:40; 1 Co. 15:4.

Los apóstoles

Al comienzo no entendieron las profecías en cuanto a la *r*. Mr. 9:10; Jn. 20:9.

Fueron lentos para creer. Mr. 16:13; Lc. 24:9, 11, 37, 38.

Fueron reprendidos por su incredulidad acerca de la *r*. Mr. 16:14.

Él apareció después a

María Magdalena. Mr. 16:9; Jn. 20:18.

Las mujeres. Mt. 28:9.

Simón Pedro. Lc. 24:34.

Dos discípulos. Lc. 24:13–31.

Los apóstoles, salvo a Tomás. Jn. 20:19, 24.

Los apóstoles, estando presente Tomás. Jn. 20:26.

Los apóstoles, en el mar de Tiberias. Jn. 21:1.

Los apóstoles, en Galilea. Mt. 28:16, 17.

Cerca de quinientos hermanos. 1 Co. 15:6.

Jacobo. 1 Co. 15:7.

A todos los apóstoles. Lc. 24:51; Hch. 1:9; 1 Co. 15:7.

Pablo. 1 Co. 15:8.

Imposible que haya sido un fraude. Mt. 27:63–66.

Él dio muchas pruebas de la *r*. Lc. 24:35, 39, 43; Jn. 20:20, 27; Hch. 1:3.

De la *r*. dieron fe

Los ángeles. Mt. 28:5–7; Lc. 24:4–7, 23.

Los apóstoles. Hch. 1:22; 2:32; 3:15; 4:33.

Sus enemigos. Mt. 28:11–15.

Afirmada y predicada por los apóstoles. Hch. 25:19; 26:23.

Los creyentes

Han sido renacidos a una esperanza viva. 1 P. 1:3, 21.

Desean conocer el poder de la *r*. Fil. 3:10.

Deben recordar siempre la *r*. 2 Ti. 2:8.

Resucitarán a semejanza de la *r*. Ro. 6:5; 1 Co. 15:49; Fil. 3:21.

Es un símbolo del nuevo nacimiento. Ro. 6:4; Col. 2:12.

Es primicias de nuestra resurrección. Hch. 26:23; 1 Co. 15:20, 23.

La verdad del evangelio está envuelta en la *r*. 1 Co. 15:14, 15.

Fue seguida por su exaltación. Hch. 4:10, 11; Ro. 8:34; Ef. 1:20; Fil. 2:9, 10; Ap. 1:18.

Una seguridad del juicio. Hch. 17:31.

Tipificada por

Isaac. Gn. 22:13; He. 11:19.

Jonás. Jon. 2:10; Mt. 12:40.

REYES

A Israel se le advirtió que no se buscara *r*. 1 S. 8:9–18.

El pecado de Israel al buscarse *r*. 1 S. 12:17–20.

Al buscarse *r*., Israel rechazó a Dios como su rey. 1 S. 8:7; 10:19.

Israel pidió tener reyes, para ser como todas las demás naciones. 1 S. 8:5, 19, 20.

Fueron dados originalmente a Israel como demostración de ira. Os. 13:11.

Dios se reservó para sí el escoger a los *r*. Dt. 17:14, 15; 1 S. 9:16, 17; 16:12.

El primero de los *r*. establecidos en Israel no sería hereditario. Dt. 17:20; 1 S. 13:13, 14; 15:28, 29.

Vueltos hereditarios en la familia de David. 2 S. 7:12–16; Sal. 89:35–37.

Los *r*. de Israel no podían ser extranjeros. Dt. 17:15.

Leyes para el gobierno del reino por parte de los *r*., escritas por Samuel. 1 S. 10:25.

Tenían prohibido acumular

Caballos. Dt. 17:16.

Esposas. Dt. 17:17.

Riquezas. Dt. 17:17.

Tenían que escribir y conservar para sí mismos una copia de la ley divina. Dt. 17:18–20.

Tenían poder para hacer la guerra y la paz. 1 S. 11:5–7.

Con frecuencia ejercen el poder de manera arbitraria. 1 S. 22:17, 18; 2 S. 1:15; 4:9–12; 1 R. 2:23, 25, 31.

Ceremonias en la investidura de los *r*.

Ungimiento. 1 S. 10:1; 16:13; Sal. 89:20.

Coronación. 2 R. 11:12; 2 Cr. 23:11; Sal. 21:3.

Proclamación con trompetas. 2 S. 15:10; 1 R. 1:34; 2 R. 9:13; 11:14.

Entronización. 1 R. 1:35, 46; 2 R. 11:19.

Ceñimiento de la espada. Sal. 45:3.

Colocación de sus manos de los libros de la ley. 2 R. 11:12; 2 Cr. 23:11.

El compromiso de gobernar de acuerdo con la ley. 2 S. 5:3.

Aceptación de homenajes. 1 S. 10:1; 1 Cr. 29:24.

El grito de “¡Viva el rey!” 1 S. 10:24; 2 S. 16:16; 2 R. 11:12.

Ofrecimiento de sacrificios. 1 S. 11:15.

Festejos. 1 Cr. 12:38, 39; 29:22.

Eran protegidos por guardaespaldas. 1 S. 13:2; 2 S. 8:18; 1 Cr. 11:25; 2 Cr. 12:10.

Vivían en palacios reales. 2 Cr. 9:11; Sal. 45:15.

Se vestían con vestiduras reales. 1 R. 22:30; Mt. 6:29.

Los nombres de los *r*. a menudo eran cambiados al ascender al trono. 2 R. 23:34; 24:17.

Oficiales de los *r*.

El primer ministro. 2 Cr. 19:11; 28:7.

El primer consejero. 1 Cr. 27:33.

El confidente o amigo especial del rey. 1 R. 4:5; 1 Cr. 27:33.

El mayordomo del palacio. 1 R. 4:6; 2 Cr. 28:7.

El escriba o secretario. 2 S. 8:17; 1 R. 4:3.

El general del ejército. 2 S. 8:16; 1 R. 4:4.

El capitán de la guardia. 2 S. 8:18; 20:23.

El cronista. 2 S. 8:16; 1 R. 4:3.

Los abastecedores de la mesa del rey. 1 R. 4:7–19.

El guarda de las vestiduras. 2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22.

- El tesorero. 1 Cr. 27:25.
- El guardalmacén. 1 Cr. 27:25.
- El encargado del tributo. 1 R. 4:6; 12:18.
- El encargado de las tierras de labranza reales. 1 Cr. 27:26.
- El encargado de los viñedos reales. 1 Cr. 27:27.
- El encargado de las plantaciones reales. 1 Cr. 27:28.
- El encargado de los rebaños de ganado reales. 1 S. 21:7; 1 Cr. 27:29.
- El encargado de los camellos reales. 1 Cr. 27:30.
- El encargado de los rebaños de las ovejas reales. 1 Cr. 27:31.
- El paje de armas. 1 S. 16:21.
- El maestresala. 1 R. 10:5; 2 Cr. 9:4.
- Eran abordados con el mayor respeto. 1 S. 24:8; 2 S. 9:8; 14:22; 1 R. 1:23.
- Recibían regalos de los extranjeros. 1 R. 10:2, 10, 25; 2 R. 5:5; Mt. 2:11.
- Sentarse a la diestra de los *r.*, un honor. 1 R. 2:19; Sal. 45:9; 110:1.
- Los ayudantes de los *r.* estaban en su presencia. 1 R. 10:8; 2 R. 25:19.
- Eran muy hospitalarios. 1 S. 20:25–27; 2 S. 9:7–13; 19:33; 1 R. 4:22, 23, 28.
- Sus ingresos provenían de
 - Las contribuciones voluntarias. 1 S. 10:27; 16:20; 1 Cr. 12:39, 40.
 - Los tributos de las naciones extranjeras. 1 R. 4:21, 24, 25; 2 Cr. 8:8; 17:11.
 - Los impuestos por el producto de las tierras. 1 R. 4:7–19.
 - Los impuestos por la mercancía extranjera. 1 R. 10:15.
 - Sus propios rebaños de animales. 2 Cr. 32:29.
 - La producción de sus propias tierras. 2 Cr. 26:10.
- A veces designaban a sus sucesores. 1 R. 1:33, 34; 2 Cr. 11:22, 23.
- Castigados por infringir la ley divina. 2 S. 12:7–12; 1 R. 21:18–24.
- R.* que reinaron sobre Israel (*todo el reino unido*)
 - Saúl. 1 S. 11:15–31:13; 1 Cr. 10:1–14.
 - David. 2 S. 2:4–1 R. 2:11; 1 Cr. 11:1–29:30.
 - Salomón. 1 R. 1:39–11:43; 2 Cr. 1:1–9:31.
 - Roboam (en la primera parte de su reinado). 1 R. 12:1–20; 2 Cr. 10:1–16.
- R.* que reinaron sobre Judá (*reino del Sur*)
 - Roboam (en la última parte de su reinado). 1 R. 12:21–24; 14:21–31; 2 Cr. 10:17–12:16.
 - Abiam o Abías. 1 R. 15:1–8; 2 Cr. 13:1–22.
 - Asa. 1 R. 15:9–24; 2 Cr. 14:1–16:14.

Josafat. 1 R. 22:41–50; 2 Cr. 17:1–21:1.
Joram. 2 R. 8:16–24; 2 Cr. 21:1–20.
Ocozías. 2 R. 8:25–29; 9:16–29; 2 Cr. 22:1–9.
Atalía, madre de Ocozías (usurpadora). 2 R. 11:1–3; 2 Cr. 22:10–12.
Joaz. 2 R. 11:4–12:21; 2 Cr. 23:1–24:27.
Amasías. 2 R. 14:1–20; 2 Cr. 25:1–28.
Azarías o Uzías. 2 R. 14:21, 22; 15:1–7; 2 Cr. 26:1–23.
Jotam. 2 R. 15:32–38; 2 Cr. 27:1–9.
Acáz. 2 R. 16:1–20; 2 Cr. 28:1–27.
Ezequías. 2 R. 18:1–20:21; 2 Cr. 29:1–32:33.
Manasés. 2 R. 21:1–18; 2 Cr. 33:1–20.
Amón. 2 R. 21:19–26; 2 Cr. 33:21–25.
Josías. 2 R. 22:1–23:30; 2 Cr. 34:1–35:27.
Joacáz. 2 R. 23:31–33; 2 Cr. 36:1–4.
Joacim. 2 R. 23:34–24:6; 2 Cr. 36:5–8.
Joaquín. 2 R. 24:8–16; 2 Cr. 36:9, 10.
Sedequías. 2 R. 24:17–25:7; 2 Cr. 36:11–21.
R. que reinaron sobre Israel (reino del Norte)
Jeroboam. 1 R. 12:20; 12:25–14:20.
Nadab. 1 R. 15:25–27, 32.
Baasa. 1 R. 15:28–16:7.
Ela. 1 R. 16:8–14.
Zimri. 1 R. 16:11, 12, 15, 20.
Omri. 1 R. 16:23–28.
Acab. 1 R. 16:29–22:40.
Ocozías. 1 R. 22:51–53; 2 R. 1:18.
Joram. 2 R. 3:1–9:26.
Jehú. 2 R. 9:3–10:36.
Joacáz. 2 R. 13:1–9.
Joás. 2 R. 13:10–25; 14:8–16.
Jeroboam II. 2 R. 14:23–29.
Zacarías. 2 R. 15:8–12.
Salum. 2 R. 15:13–15.
Manahem. 2 R. 15:16–22.
Pekaía. 2 R. 15:23–26.

Peka. 2 R. 15:27–31; 16:5.

Oseas. 2 R. 17:1–6.

Llamados el unguido del Señor. 1 S. 16:6; 24:6; 2 S. 19:21.

Conspiraciones contra *r*.

Absalón contra David. 2 S. 15:10.

Adonías contra Salomón. 1 R. 1:5–7.

Jeroboam contra Roboam. 1 R. 12:12, 16.

Baasa contra Nadab. 1 R. 15:27.

Zimri contra Ela. 1 R. 16:9, 10.

Omri contra Zimri. 1 R. 16:17.

Jehú contra Joram. 2 R. 9:14.

Salum contra Zacarías. 2 R. 15:10.

Manahem contra Salum. 2 R. 15:14.

Peka contra Manahem. 1 R. 15:25.

Dios escoge los *r*. Dt. 17:15; 1 Cr. 28:4–6.

Dios ordena los *r*. Ro. 13:1.

Dios unge los *r*. 1 S. 16:12; 2 S. 12:7.

Dios pone los *r*. 1 S. 12:13; Dn. 2:21.

Dios quita los *r*. 1 R. 11:11; Dn. 2:21.

Jesucristo es el soberano de los *r*. Ap. 1:5.

Jesucristo es el Rey de *r*. Ap. 17:14.

Los *r*. reinan por mandato de Cristo. Pr. 8:15.

Jueces supremos de las naciones. 1 S. 8:5.

La resistencia a los *r*., resistencia a lo establecido por Dios. Ro. 13:2.

Tienen la potestad de imponer sus órdenes. Ec. 8:4.

Los súbditos numerosos, honra de los *r*. Pr. 14:28.

No se salvan por sus ejércitos. Sal. 33:16.

Están sujetos a la tierra. Ec. 5:9.

Los *r*. deben

Temer a Dios. Dt. 17:19.

Servir a Cristo. Sal. 2:10–12.

Obedecer la ley de Dios. 1 R. 2:3.

Estudiar las Escrituras. Dt. 17:19.

Favorecer los intereses de la Iglesia. Esd. 1:2–4; 6:1–12.

Nutrir la Iglesia. Is 49:23.

Gobernar en el temor de Dios. 2 S. 23:3.

Defender la causa del pobre y del oprimido. Pr. 31:8, 9.

Investigar todos los asuntos. Pr. 25:2.

No pervertir el derecho. Pr. 31:5.

Prolongan su reinado cuando aborrecen la avaricia. Pr. 28:16.

El trono de los *r.* se afirma con verdad y justicia. Pr. 16:12; 29:14.

Amonestados especialmente en contra de

La impureza sexual. Pr. 31:3.

La mentira. Pr. 17:7.

Dar atención a las mentiras. Pr. 29:12.

La intemperancia. Pr. 31:4, 5.

El evangelio predicado a *r.* Hch. 9:15; 26:27, 28.

Los *r.* faltos de entendimiento son opresores. Pr. 28:16.

A menudo castigados por Dios. 1 Cr. 16:21.

Juicios contra los *r.* por oponerse a Jesucristo. Sal. 2:2, 5, 9.

Cuando son buenos

Consideran a Dios su fortaleza. Sal. 99:4.

Hablan rectamente. Pr. 16:10.

Aman los labios justos. Pr. 16:13.

Aborrecen la impiedad. Pr. 16:12.

Desaprueban el mal. Pr. 20:8.

Castigan a los malos. Pr. 20:8.

Favorecen a los prudentes. Pr. 14:35.

Honran a los diligentes. Pr. 22:29.

Protegen a los buenos. Pr. 22:14.

Son aplacados por el acatamiento a ellos. Pr. 16:14; 25:15.

Los malos consejeros deben ser apartados de los *r.* 2 Cr. 22:3, 4; Pr. 25:5.

No maldecir a los *r.*, ni siquiera en el pensamiento. Éx. 22:28; Ec. 10:20.

No hablar mal de los *r.* Job 34:18; 2 P. 2:10.

Pagar tributo a los *r.* Mt. 22:21; Ro. 13:6, 7.

No alabarse delante de los *r.* Pr. 25:6.

Deben ser

Respetados. Ro. 13:7; 1 P. 2:17.

Temidos. Pr. 24:21.

Reverenciados. 1 S. 24:8; 1 R. 1:23, 21.

Obedecidos. Ro. 13:1, 5; 1 P. 2:13.

Motivo de oración. 1 Ti. 2:1, 2.

La insensatez de oponerse a los *r*. Pr. 19:12; 20:2.

Castigo por resistirse a la autoridad legítima de los *r*. Ro. 13:2.

Pecado y peligro de extender la mano contra los *r*. 1 S. 26:9; 2 S. 1:14.

Los que andan en la carne desprecian a los *r*. 2 P. 2:10; Jud. 1:8.

Los *r*. buenos, ejemplificados por

David. 2 S. 8:15.

Asa. 1 R. 15:11.

Josafat. 1 R. 22:43.

Amasías. 2 R. 15:3.

Usías. 2 R. 15:34.

Ezequías. 2 R. 18:3.

Josías. 2 R. 22:2.

RÍOS

Fuente de los *r*. Job 28:10; Sal. 104:8, 10.

Rodeados por sus orillas. Dn. 12:5.

Fluyen a través de valles. Sal. 104:8, 10.

Algunos *r*.

Son grandes e impetuosos. Gn. 15:18; Sal. 74:15.

Son profundos. Ez. 47:5; Zac. 10:11.

Son anchos. Is. 33:21.

Son rápidos. Jue. 5:21.

Se reparten en muchos brazos. Gn. 2:10; Is. 11:5.

Corren al mar. Ec. 1:7; Ez. 47:8.

El poder de Dios sobre los *r*. no tiene límites. Is. 50:2; Nah. 1:4.

Son útiles para

Proveer de agua a las personas. Jer. 2:18.

El comercio. Is. 23:3.

Favorecer la vegetación. Gn. 2:10.

Bañarse. Éx. 2:5.

En los *r*. se hacían a menudo bautismos. Mt. 3:6.

Los *r*. de Canaán tenían abundancia de peces. Lv. 11:9, 10.

Riberas de *r*.

Con barquillas en ellas. Éx. 2:3, 5.

Plantadas de árboles. Ez. 47:7.

Frecuentadas por palomas. Cnt. 5:12.

Frecuentadas por animales salvajes. Jer. 49:19.

Lugares de descanso colectivo. Sal. 137:1.

Frecuentemente desbordadas. Jos. 3:15; 1 Cr. 12:15.

Peculiarmente fértiles. Sal. 1:3; Is. 32:20.

A menudo con huertos a sus lados. Nm. 24:6.

Con frecuencia con ciudades a sus lados. Sal. 46:4; 137:1.

Muchas servían de fronteras a los reinos. Jos. 22:25; 1 R. 4:24.

Mencionados en las Escrituras

Del Edén. Gn. 2:10.

De Jotbata. Dt. 10:7.

De Etiopía. Is. 18:1.

De Babilonia. Sal. 137:1.

De Egipto. Gn. 15:18.

De Damasco. 2 R. 5:12.

De Ahava. Esd. 8:15.

De Judá. Jl. 3:18.

De Filipos. Hch. 16:13.

Abana. 2 R. 5:12.

Arnón. Dt. 2:36; Jos. 12:1.

Quebar. Ez. 1:1, 3; 10:15, 20.

Éufrates. Gn. 2:14.

Gihón. Gn. 2:13.

Gozán. 2 R. 17:6; 1 Cr. 5:26.

Hidekel. Gn. 2:14.

Jaboc. Dt. 2:37; Jos. 12:2.

Jordán. Jos. 3:8; 2 R. 5:10.

Caná. Jos. 16:8.

Cisón. Jue. 5:21.

Farfar. 2 R. 5:12.

Pisón. Gn. 2:11.

Ulai. Dn. 8:16.

Muchos r. podían ser vadeados en algunos lugares. Gn. 32:22; Jos. 2:7; Is. 16:2.

Ilustrativos

De la abundancia de la gracia en Cristo. Is. 32:2; Jn. 1:16.

De los dones y gracias del Espíritu Santo. Sal. 46:4; Is. 41:18; 43:19, 20; Jn. 7:38, 39.

De la aflicción profunda. Sal. 69:2; Is. 43:2.

De la abundancia. Job 20:17; 29:6.

De los pueblos que huyen de los juicios. Is. 23:10.

De la paz de los creyentes (el cauce sereno de los *r.*). Is. 66:12.

De la prosperidad permanente de los creyentes (la fecundidad de los árboles plantados junto a los *r.*) Sal. 1:3; Jer. 17:8.

De los juicios de Dios (el secamiento de los *r.*) Is. 19:1–8; Jer. 51:36; Nah. 1:4; Zac. 10:11.

De los juicios de Dios (el desbordamiento de los *r.*) Is. 8:7, 8; 28:2, 18; Jer. 47:2.

RIQUEZAS

Las verdaderas riquezas. Ef. 3:8; 1 Co. 1:30; Col. 2:3; 1 P. 2:7.

Dios da las *r.* 1 S. 2:7; Ec. 5:19.

A Dios pertenecen las riquezas del mundo. Hag. 2:8.

Dios da el poder para hacer las *r.* Dt. 8:18.

La bendición del Señor es la que enriquece. Pr. 10:22.

Las *r.* dan poder terrenal. Pr. 22:7.

Descritas como

Pasajeras. Pr. 27:24.

Inciertas. 1 Ti. 6:17.

Incapaces de satisfacer. Ec. 4:8; 5:10.

Corruptibles. Stg. 5:2; 1 P. 1:18.

Efímeras. Pr. 23:5; Ap. 18:16, 17.

Engañosas. Mt. 13:22.

Expuestas a ser robadas. Mt. 6:19.

Perecederas. Jer. 48:36.

Arcilla dura. Hab. 2:6.

A menudo son un estorbo para recibir el evangelio. Mr. 10:23–25.

El engaño de las *r.* ahogan la Palabra. Mt. 13:22.

El amor a las *r.*, la raíz de todos los males. 1 Ti. 6:10.

Las *r.* llevan a menudo a

El orgullo. Ez. 28:5; Os. 12:8.

Olvidarse de Dios. Dt. 8:13, 14.

Negar a Dios. Pr. 30:8, 9.

Abandonar a Dios. Dt. 32:15.

Rebelarse contra Dios. Neh. 9:25, 26.

Rechazar a Cristo. Mt. 19:22; 10:22.

La autosuficiencia. Pr. 28:11.

La ansiedad. Ec. 5:12.

A un espíritu altivo. Pr. 18:23.

La violencia. Mi. 6:12.

La opresión. Stg. 2:6.

El engaño. Stg. 5:4.

La indulgencia sensual. Lc. 16:19; Stg. 5:5.

La vida no consiste en la abundancia de las *r*. Lc. 12:15.

No angustiarse demasiado por las *r*. Pr. 30:8.

No afanarse por las *r*. Pr. 23:4.

Quienes codician las *r*.

Caen en tentación y lazo. 1 Ti. 6:9.

Caen en codicias necias y dañosas. 1 Ti. 6:9.

Se extravían de la fe. 1 Ti. 6:10.

Utilizan medios ilegales para adquirirlas. Pr. 28:20.

Se crean muchos problemas a sí mismos. 1 Ti. 6:10.

Acarrean problemas a sus familias. Pr. 15:27.

No les serán de provecho en el día de la ira. Pr. 11:4.

No pueden asegurar la prosperidad. Stg. 1:11.

No pueden redimir el alma. Sal. 49:6–9; 1 P. 1:18.

No pueden librar en el día de la ira de Dios. Sof. 1:18; Ap. 6:15–17.

Quienes posean *r*. deben

Atribuir las a Dios. 1 Cr. 29:12.

Evitar poner su confianza en ellas. Job 31:24; 1 Ti. 6:17.

Evitar poner su corazón en ellas. Sal. 62:10.

Evitar vanagloriarse de haberlas obtenido. Dt. 8:17.

Evitar gloriarse en ellas. Jer. 9:23.

Evitar acumularlas. Mt. 6:19.

Dedicarlas al servicio de Dios. 1 Cr. 29:3; Mr. 12:42–44.

Dar de ellas a los pobres. Mt. 19:21; 1 Jn. 3:17.

Utilizarlas para promover la salvación de los demás. Lc. 16:9.

Ser liberales en todas las cosas. 1 Ti. 6:18.

Considerar un privilegio el que les sea permitido dar. 1 Cr. 29:14.

Evitar ser altivos. 1 Ti. 6:17.

Al convertirse, regocijarse en su humillación. Stg. 1:9, 10.

Los tesoros celestiales, superior a las *r*. Mt. 6:19, 20.

Las *r*. de los impíos son guardadas para el justo. Pr. 13:22.

Los impíos

A menudo aumentan sus *r*. Sal. 73:12.

A menudo pasan sus días en la prosperidad de sus *r*. Job 21:13.

Devoran *r*. Job 20:15.

Confían en la multitud de sus *r*. Sal. 52:7.

Amontonan *r*. Job 27:16; Sal. 39:6; Ec. 2:26.

Guardan *r*., para su mal. Ec. 5:13.

Se jactan de sus *r*. Sal. 49:6; 52:7.

No aprovechan las *r*. Pr. 11:4; 13:7; Ec. 5:11.

Son turbados por las *r*. Pr. 15:6; 1 Ti. 6:9, 10.

Deben dejar sus *r*. a otros. Sal. 49:10.

La vanidad de amontonar *r*. Sal. 39:6; Ec. 5:10, 11.

La culpabilidad de confiar en las *r*. Job 31:24, 28; Ez. 28:4, 5, 8.

El pecado de regocijarse con las *r*. Job 31:25, 28.

Condenas contra los que

Adquieren *r*., por vanidad. Pr. 13:11; 21:6.

Adquieren *r*. injustamente. Jer. 17:11.

Aumentan sus *r*. mediante la opresión. Pr. 22:16; Hab. 2:6–8; Mi. 2:2, 3.

Amontonan *r*. Ec. 5:13, 14; Stg. 5:3.

Confían en sus *r*. Pr. 11:28.

Reciben su consolación de las riquezas. Lc. 6:24.

Abusan con sus *r*. Stg. 5:1, 5.

Utilizan sus *r*. para saciar sus apetitos. Job 20:15–17.

La insensatez y el peligro de confiar en las *r*.—Ilustrados. Lc. 12:16–21.

El peligro de utilizar mal las *r*.—Ilustrado. Lc. 16:19–25.

Ejemplos de creyentes que poseyeron *r*.

Abram. Gn. 13:2.

Lot. Gn. 13:5, 6.

Isaac. Gn. 26:13, 14.

Jacob. Gn. 32:5, 10.

José. Gn. 45:8, 13.

Boaz. Rut. 2:1.

Barzilai. 2 S. 19:32.

La sunamita. 2 R. 4:8.

David. 1 Cr. 29:28.

Josafat. 2 Cr. 17:5.

Ezequías. 2 Cr. 32:27–29.

Job. Job 1:3.

José de Arimatea. Mt. 27:57.

Zaqueo. Lc. 19:2.

Dorcas. Hch. 9:36.

Ejemplos de los que son verdaderamente ricos. Mt. 5:8; 8:10; 13:45, 46; Lc. 10:42;
Jn. 1:45; Fil. 3:8; Stg. 2:5; 1 P. 2:7; Ap. 3:18.

Ejemplos de impíos que poseyeron *r*.

Labán. Gn. 30:30.

Esaú. Gn. 36:7.

Nabal. 1 S. 25:2.

Amán. Est. 5:11.

Los amonitas. Jer. 49:4.

El pueblo de Tiro. Ez. 28:5.

El joven. Mt. 19:22.

ROBO, HURTO

Es una abominación. Jer. 7:9, 10.

Prohibido. Éx. 20:15; Mr. 10:19; Ro. 13:9.

Especialmente prohibido el *r*. al pobre. Pr. 22:2.

Incluye al fraude en general. Lv. 19:13.

Incluye al fraude en cuanto al salario. Lv. 19:13; Mal. 3:5; Stg. 5:4.

Procede del corazón. Mt. 15:19.

Contamina al hombre. Mt. 15:20.

Los impíos

Son amigos del *r*. Sal. 119:61.

Amontonan el fruto del *r*. Am. 3:10.

Esperan para cometer el *r*. Os. 6:9.

Cometen *r*. bajo el amparo de la noche. Job 24:14; Abd. 5.

Consienten aparecer juntos con los que cometen *r*. Sal. 50:18.

Se asocian con los que cometen *r*. Is. 1:23.

Pueden, por algún tiempo, prosperar en el *r*. Job 12:6.

Ruegan ser excusados para seguir haciendo *r*. Jer. 7:9, 10.

No se arrepienten de su *r*. Ap. 9:21.

Se destruyen a sí mismos por el *r*. Pr. 21:7.

Está asociado con el asesinato. Jer. 7:9; Os. 4:2.

Cuando el *r*. es descubierto, viene la vergüenza. Jer. 2:26.

Acarrea una maldición en contra de quienes lo cometen. Os. 4:2, 3; Zac. 5:3, 4; Mal. 3:5.

Acarrea la ira de Dios contra quienes lo cometen. Ez. 22:29, 31.

Excluye del cielo. 1 Co. 6:10.

Quien disimula el *r*.

Aborrece su propia alma. Pr. 29:24.

Será reprendido por Dios. Sal. 50:18, 21.

La ley mosaica en cuanto al *r*. Éx. 22:1–8.

Los creyentes

Son prevenidos en contra del *r*. Ef. 4:28; 1 P. 4:15.

Todos los tesoros terrenales están expuestos al *r*. Mt. 6:19.

El tesoro celestial está a salvo del *r*. Mt. 6:20; Lc. 12:33.

Un ay contra el *r*. Is. 10:2; Nah. 3:1.

Ilustra la culpa de los falsos maestros. Jer. 23:30; Jn. 10:1, 8, 10.

Ejemplificado por

Raquel. Gn. 31:19.

Acán. Jos. 7:21.

Los siquemitas. Jue. 9:25.

Micaía. Jue. 17:2.

ROCAS

A menudo compuestas de cuarzo. Dt. 8:15; 32:13.

Descritas como

Duras. Jer. 5:3.

Duraderas. Job 19:24.

Áridas. Ez. 26:4, 14; Am. 6:12; Lc. 8:6.

A menudo agudas y ásperas. 1 S. 14:4.

Muchas veces tenían perforaciones y hendiduras. Éx. 33:22.

Servían de defensa a un territorio. Is. 33:16.

Temidas por los marineros. Hch. 27:20.

Habitadas por

Cabras monteses. Job 39:1.

Conejos. Sal. 104:18; Pr. 30:26.

Palomas. Cnt. 2:14; Jer. 48:28.

Águilas. Job 39:28; Jer. 49:16.

El olivo florecía entre las *r*. Dt. 32:13; Job 29:6.

Las abejas hacían a menudo su miel entre las *r*. Dt. 32:13; Sal. 81:16.

Utilizadas como

Altars. Jue. 6:20, 21, 26; 13:19.

Lugares de adoración idolátrica. Is. 57:5.

Lugares de observación. Éx. 33:21; Nm. 23:9.

Lugares de seguridad en situaciones de peligro. 1 S. 13:6; Is. 2:19; Jer. 16:16; Ap. 6:15.

Lugares de abrigo para los pobres en su necesidad. Job 24:8; 30:3, 6.

La sombra de las *r*., agradable a los viajeros durante el calor del día. Is. 32:2.

Sobre las *r* se construían casas a menudo. Mt. 7:24, 25.

Muchas veces se labraban tumbas en las *r*. Is. 22:16; Mt. 27:60.

En las *r* se esculpían a menudo acontecimientos importantes. Job 19:24.

Mencionadas en las Escrituras

Adulam. 1 Cr. 11:15.

Boses. 1 S. 14:4.

Engedi. 1 S. 24:1, 2.

Etam. Jue. 15:8.

Horeb, en Refidim. Éx. 17:1–6.

Meriba, en Cades. Nm. 20:1–11.

Oreb. Jue. 7:25; Is. 10:26.

Rimón. Jue. 20:45.

Sene. 1 S. 14:4.

Sela-hama-lecot, en el desierto de Maón. 1 S. 23:25, 28.

Sela, en el Valle de la Sal. 2 R. 14:7; 2 Cr. 25:11, 12.

La diligencia humana en su intento de abrirse paso a través de las *r*. Job 28:9, 10.

Martillos utilizados para romper *r*. Jer. 23:29.

Lanzar a alguien desde las *r*., un castigo. 2 Cr. 25:12.

Milagros asociados con *r*.

Agua extraída de *r*. Éx. 17:6; Nm. 20:11.

Fuego que subió de *r*. Jue. 6:21.

Quebradas y hechas pedazos por el viento. 1 R. 19:11.

Partidas en la muerte de Cristo. Mt. 27:51.

El poder de Dios mostrado al remover las *r*. Job 14:18; Nah. 1:6.

Ilustrativas de

Dios como creador de su pueblo. Dt. 32:18.

Dios como la fortaleza de su pueblo. Sal. 18:1, 2; 67:2; Is. 17:10.

Dios como la defensa de su pueblo. Sal. 31:2, 3.

Dios como refugio de su pueblo. Sal. 94:22.

Dios como la salvación de su pueblo. Dt. 32:15; Sal. 89:26; 95:1.

Cristo como el refugio de su pueblo. Is. 32:2.

Cristo como el fundamento de su iglesia. Mt. 16:18; 1 P. 2:6.

Cristo como la fuente de los dones espirituales. 1 Co. 10:4.

Cristo como piedra de tropiezo para los impíos. Is. 8:14; Ro. 9:33; 1 P. 2:8.

Un lugar de seguridad. Sal. 27:5; 40:2.

Todo aquello en lo que confiamos. Dt. 32:31, 37.

El antepasado de una nación. Is. 51:1.

RUBÉN, TRIBU DE

Descendía del primero hijo de Jacob. Gn. 29:32.

Profecías en cuanto a la *t*. Gn. 49:4; Dt. 33:6.

Personas escogidas de la *t*.

Censar el pueblo. Nm. 1:5.

Espiar la tierra. Nm. 13:4.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:20, 21.

Capitaneó la segunda división de Israel en su peregrinación. Nm. 10:18.

Acampaba con su estandarte al sur del tabernáculo. Nm. 2:10.

La ofrenda de la *t*. en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:30–35.

Familias de la *t*. Nm. 26:5, 6, 8, 9.

Recibió su heredad al este del Jordán, con la condición de que ayudara a conquistar Canaán. Nm. 32:1–33; Dt. 3:18–20.

Los límites de su territorio. Dt. 3:16, 17; Jos. 13:15–23.

Su número, en el momento de recibir su heredad. Nm. 26:7.

Ciudades construidas por la *t*. Nm. 32:37, 38.

En Ebal, dijo amén a las maldiciones. Dt. 27:13.

Despedida por Josué, después de la conquista de Canaán. Jos. 22:1–9.

Ayudó en la construcción del altar del testimonio, lo cual ofendió a las otras tribus. Jos. 22:10–29.

No ayudó contra Sísara. Jue. 5:15, 16.

Algunos de la *t*., que estuvieron en la coronación de David. 1 Cr. 12:37, 38.

Jefes nombrados sobre ellos, por David. 1 Cr. 26:32; 27:16.

Tomaron tierras de los agarenos. 1 Cr. 5:10, 18–22.

Fue invadida y conquistada por Hazael, rey de Siria. 2 R. 10:32, 33.

Fue llevada cautiva por Tiglat-pileser. 2 R. 15:29; 1 Cr. 5:6, 26.

Personas notables de la *t*.

Datan, Abiram y On. Nm. 16:1; 26:9, 10.

Adina, etcétera. 1 Cr. 11:42.

SÁBADO (DÍA DE REPOSO)

Instituido por Dios. Gn. 2:3.

Razón para su institución. Gn. 2:2, 3; Éx. 20:11.

El séptimo día observado como el *S*. Éx. 20:9–11.

Hecho para el hombre. Mr. 2:27.

Dios

Bendijo el *S*. Gn. 2:3; Éx. 20:11.

Santificó el *S*. Gn. 2:3; Éx. 31:15.

Santificó el *S*. Éx. 20:11.

Ordenó que el *S*. fuera guardado. Lv. 19:3, 30.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Ordenó que el S. fuera santificado. Éx. 20:8.

Pide la observancia del S. para que sea recordada su bondad. Dt. 5:15.

Mostró su favor al instituir el S. Neh. 9:14.

Mostró su bondadosa consideración al instituir el S. Éx. 23:12.

Una señal del pacto. Éx. 31:13, 17.

Un tipo del descanso celestial. He. 4:4, 9.

Cristo

Es Señor del S. Mr. 2:28.

Acostumbraba guardar el S. Lc. 4:16.

Enseñaba el S. Lc. 4:31; 6:6.

A los criados y a los animales se les debía permitir descansar el S. Éx. 20:10; Dt. 5:14.

Ningún tipo de trabajo debía hacerse el S. Éx. 20:10; Lv. 23:3.

Ninguna compra debía hacerse el S. Neh. 10:31; 13:15–17.

Ninguna carga debía llevarse el S. Neh. 13:19; Jer. 17:21.

El culto a Dios debía hacerse el S. Ez. 46:3; Hch. 16:13.

Las Escrituras debían ser leídas el S. Hch. 13:27; 15:21.

La Palabra de Dios debía predicarse el S. Hch. 13:14, 15, 44; 17:2; 18:4.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Las obras asociadas con el culto a Dios eran permitidas el S. Nm. 28:9; Mt. 12:5; Jn. 7:23.

Las obras de misericordia eran permitidas el S. Mt. 12:12; 13:16; Jn. 9:14.

Las carencias necesarias podían ser atendidas el S. Mt. 12:1; Lc. 13:15; 14:1.

Era llamado

Día de reposo. Éx. 20:10; Éx. 31:15; Lv. 23:3; Dt. 5:14.

El santo día de reposo. Éx. 16:23.

Día santo de Jehová. Is. 58:13.

Día del Señor. Ap. 1:10.

El primer día de la semana era guardado como S. por la iglesia. Jn. 20:26; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2.

Los creyentes

Guardan el S. Neh. 13:22.

Honran a Dios al guardar el S. Is. 58:13.

Se regocijan en el S. Sal. 118:24; Is. 58:13.

Testifican contra los que profanan el S. Neh. 13:15, 20, 21.

La observancia perpetua del S. Éx. 31:16, 17; Mt. 5:17 18.

Las bendiciones de honrarlo. Is. 58:13, 14.

La bienaventuranza de guardar el S. Is. 56:2, 6.

Acusaciones contra quienes profanan el S. Neh. 13:18; Jer. 17:27.

El castigo de los que profanan el S. Éx. 31:14, 15; Nm. 15:32–36.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Los impíos

Se burlan del S. Lm. 1:7.

Profanan el S. Is. 56:2; Ez. 20:13, 16.

Profanan el S. Neh. 13:17; Ez. 22:8.

Hallan pesado el S. Am. 8:5.

Apartan sus ojos del S. Ez. 22:26.

Hacen su voluntad el S. Is. 58:13.

Llevan cargas el S. Neh. 13:15.

Trabajan el S. Neh. 13:15.

Comercian el S. Neh. 10:31; 13:15, 16.

A veces pretenden ser celosos del S. Lc. 13:14; Jn. 9:16.

Pueden privados del S. como castigo divino. Lm. 2:6; Os. 2:11.

Respeto al S.—Ejemplificado por

Moisés. Nm. 15:32–34.

Nehemías. Neh. 13:15, 21.

Las mujeres. Lc. 23:56.

Pablo. Hch. 13:14.

Los discípulos. Hch. 16:13.

Juan Ap. 1:10.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Irrespeto al S.—Ejemplificado por

Los recogedores del maná. Éx. 16:27.

El recogedor de leña. Nm. 15:32.

Los hombres de Tiro. Neh. 13:16.

Los habitantes de Jerusalén. Jer. 17:21–23.

SABIDURÍA DE DIOS, LA

Es uno de sus atributos. 1 S. 2:3; Job 9:4.

Descrita como

Perfecta. Job 36:4; 37:16.

Poderosa. Job 36:5.

Universal. Job 28:24; Dn. 2:22; Hch. 15:18.

Infinita. Sal. 147:5; Ro. 11:33.

Inescrutable. Is. 40:28; Ro. 11:33.

Maravillosa. Sal. 139:6.

Más allá de la comprensión humana. Sal. 139:6.

Incomparable. Is. 44:7; Jer. 10:7.

Primigenia. Job 21:22; Is. 40:14.

El evangelio contiene tesoros de s. 1 Co. 2:7.

La sabiduría de los creyentes se origina en la s. Esd. 7:25.

Toda la sabiduría humana proviene de la s. Dn. 2:1.

Los creyentes atribuyen la s. a Él. Dn. 2:20.

Demostrada en

Sus obras. Job 37:16; Sal. 104:24; 136:5; Pr. 3:19; Jer. 10:12.

Su consejo. Is. 28:29; Jer. 32:19.

Su anuncio de acontecimientos futuros. Is. 42:9; 46:10.

La redención. 1 Co. 1:24; Ef. 1:8; 3:10.

El escudriñamiento del corazón. 1 Cr. 28:9; Ap. 2:23.

Su entendimiento de los pensamientos. 1 Cr. 28:9; Sal. 139:2.

Demostrada por conocer

El corazón. Sal. 44:21; Pr. 15:11; Lc. 16:15.

Las acciones. Job 34:21; Sal. 139:2, 3.

Las palabras. Sal. 139:4.

Sus santos. 2 S. 7:20; 2 Ti. 2:19.

El camino de los justos. Job 23:10; Sal. 1:6.

Las necesidades de los creyentes. Dt. 2:7; Mt. 6:8.

Las aflicciones de su pueblo. Éx. 3:7; Sal. 142:3.

La fragilidad de los santos. Sal. 103:14.

Los detalles más minúsculos. Mt. 10:29, 30.

Las cosas más secretas. Mt. 6:18.

El día del juicio. Mt. 24:36.

Los impíos. Neh. 9:10; Job 11:11.

Las obras, etcétera, de los impíos. Is. 66:18.

Nada está oculto de la s. Sal. 139:12.

Los impíos cuestionan la s. Sal. 73:11; Is. 47:10.

Debe ser ensalzada. Ro. 16:27; Jud. 1:25.

SACERDOTES

Primera mención de personas actuando como s. Gn. 4:3, 4.

En la era patriarcal, los cabezas de familia actuaban como s. Gn. 8:20; 12:8; 35:7.

Después del éxodo, hombres jóvenes (primogénitos) comisionados para actuar como s. Éx. 24:5; 19:22.

Los hijos de Aarón, elegidos como s., por estatuto perpetuo. Éx. 29:9; 40:15.

Todos, excepto la descendencia de Aarón, excluidos como s. Nm. 3:10; 16:40; 18:7.

Santificados por Dios para el cargo. Éx. 29:44.

Consagrados públicamente. Éx. 28:3; Nm. 3:3.

Ceremonias de consagración de los s.

El lavamiento con agua. Éx. 29:4; Lv. 8:6.

El vestirse con vestiduras sagradas. Éx. 29:8, 9; 40:14; Lv. 8:13.

La unción con aceite. Éx. 30:30; 40:13.

La ofrenda de sacrificios. Éx. 29:10–19; Lv. 8:14–23.

La purificación con la sangre del carnero de las consagraciones. Éx. 29:20, 21; Lv. 8:23, 24.

La colocación en sus manos de la ofrenda medida. Éx. 29:22–24; Lv. 8:25–27.

La participación en los sacrificios de consagración. Éx. 29:31–33; Lv. 8:31, 32.

Duraban siete días. Éx. 29:35–37; Lv. 8:33.

Debían permanecer en el tabernáculo siete días después de la consagración. Lv. 8:33–36.

Las personas deformes o con defectos no podían ser consagradas como s. Lv. 21:17–23.

Debían de demostrar su genealogía antes de ejercer el oficio. Esd. 2:62; Neh. 7:64.

Vestiduras de los s.

El manto o túnica. Éx. 28:40; 39:27.

El cinto. Éx. 28:40.

La tiara. Éx. 28:40; 39:28.

Los calzoncillos de lino. Éx. 28:42; 39:28.

Se usaban en la consagración. Éx. 29:9; 40:15.

Se usaban siempre que estaban ocupados en el servicio del tabernáculo. Éx. 28:43; 39:41.

Las usaba el sumo sacerdote en el día de la expiación. Lv. 16:4.

Purificadas mediante el rociamiento de la sangre. Éx. 29:21.

Guardadas en las cámaras del santuario. Ez. 44:19.

A menudo provistas por el pueblo. Esd. 2:68, 69; Neh. 7:70, 72.

Debían lavarse en la fuente de bronce antes de realizar su servicio. Éx. 30:18–21.

Ministerio de los s.

El cuidado del santuario. Nm. 18:1, 5, 7.

Cubrir las cosas sagradas del santuario antes de trasladarlo. Nm. 4:5–15.

Ofrecer sacrificios. Lv. 1:1–6:30; 2 Cr. 29:34; 35:11.

Encender y despabilar las luces del santuario. Éx. 27:20, 21; Lv. 24:3, 4.

Mantener siempre encendido al fuego sagrado sobre el altar. Lv. 6:12, 13.

Quemar incienso. Éx. 20:7, 8; Lc. 1:9.

Colocar y quitar el pan de la proposición. Lv. 24:5–9.

Ofrecer las primicias de los primeros frutos. Lv. 23:10, 11; Dt. 26:3, 4.

Bendecir al pueblo. Nm. 6:23–27.

Purificar la impureza. Lv. 15:30, 31.

Decidir en casos de celos. Nm. 5:14, 15.

Decidir en casos de lepra. Lv. 13:2–59; 14:34–45.

Juzgar los casos controversiales. Dt. 17:8–13; 21:5.

Enseñar la ley. Dt. 33:8, 10; Mal. 2:7.

Sonar las trompetas en diversas ocasiones. Nm. 10:1–10; Jos. 6:3, 4.

Transportar el arca. Jos. 3:6, 17; 6:12.

Animar al pueblo cuando salía a la guerra. Dt. 20:1–4.

Fijar el precio de las cosas dedicadas a Dios. Lv. 27:8.

Debían vivir del altar, por cuanto no tenían heredad. Dt. 18:1, 2; 1 Co. 9:13.

Fuentes de ingreso de los s.

El diezmo de los diezmos pagados a los levitas. Nm. 18:26, 28; Neh. 10:37, 38; He. 7:5.

Las primicias. Nm. 18:8, 12, 13; Dt. 18:4.

El dinero del rescate de los primogénitos. Nm. 3:48, 51; 18:15, 16.

El primogénito de los animales o de sus sustitutos. Nm. 18:17, 18; Éx. 13:12, 13.

Las primicias de la lana de las ovejas. Dt. 18:4.

El pan de la proposición, después de ser quitado. Lv. 24:9; 1 S. 21:4–6; Mt. 12:4.

Una parte de todos los sacrificios. Lv. 7:6–10, 31, 34; Nm. 6:19, 20; 18:8–11; Dt. 18:3.

Todo lo consagrado por voto. Nm. 18:14.

Todas las indemnizaciones cuando el dueño no podía ser hallado. Nm. 5:8.

Una porción fija del botín tomado en la guerra. Nm. 31:29, 41.

Trece ciudades levíticas dadas a los s., por casa. 1 Cr. 6:57–60; Nm. 35:1–8.

Podían comprar y tener otras tierras en posesión. 1 R. 2:26; Jer. 32:8, 9.

Leyes especiales en cuanto a los s.

No podían casarse con mujeres divorciadas o indecorosas. Lv. 21:7.

No podían contaminarse por los muertos, excepto por parientes cercanos. Lv. 21:1–6.

No podían beber vino, etcétera, mientras estuvieran sirviendo en el tabernáculo. Lv. 10:9; Ez. 44:21.

No podían contaminarse comiendo cosas mortecinas o destrozadas. Lv. 22:8.

No podían realizar ningún servicio mientras estuvieran impuros. Lv. 22:1, 2; Nm. 19:6, 7.

No podían comer de las cosas sagradas mientras estuvieran inmundos. Lv. 22:3–7.

Ningún extraño o jornalero podía comer de su porción. Lv. 22:10.

Todos los esclavos comprados o nacidos en casa podían comer de su porción. Lv. 22:11.

Los hijos de los s., casados con extranjeros, no podían comer de su porción. Lv. 22:12.

El que por ignorancia comiera una cosa sagrada, debía hacer restitución a los s. Lv. 22:14–16.

Fueron divididos por David en veinticuatro turnos. 1 Cr. 24:1–19; 2 Cr. 8:14; 35:4, 5.

Los cuatro turnos que volvieron de Babilonia se subdividieron en veinticuatro. Esd. 2:36–39; Lc. 1:5.

Cada turno de s. tenía su presidente o jefe. 1 Cr. 24:6, 31; 2 Cr. 36:14.

Los ministerios de los s., repartidos por suertes. Lc. 1:9.

El castigo por usurpar el cargo de s. Nm. 16:1–35; 18:7; 2 Cr. 26:16–21.

En ocasiones especiales, actuaron como s. quienes no pertenecían a la familia de Aarón. Jue. 6:24–27; 1 S. 7:9; 1 R. 18:33.

Eran, a veces

Codiciosos. 1 S. 2:13–17.

Beodos. Is. 28:7.

Libertinos y perversos. 1 S. 2:22–24.

Injustos. Jer. 6:13.

Prevaricadores de la ley. Is. 28:7; Mal. 2:8.

Lentos para santificarse para el servicio divino. 2 Cr. 29:34.

Generalmente eran castigados junto con el pueblo. Jer. 14:18; Lm. 2:20.

Jeroboam y otros hicieron s. del bajo pueblo. 1 R. 12:21; 2 R. 17:32.

El servicio de los s., inútil para quitar el pecado. He. 7:11; 10:11.

Ilustrativos de

Jesucristo. He. 10:11, 12.

Los creyentes. Éx. 19:6; 1 P. 2:9.

SACRIFICIOS, LOS

Institución divina de los s. Gn. 3:21; 1:29; 9:3; 4:4, 5; He. 11:4.

Solo podían ofrecerse a Dios. Éx. 22:20; Jue. 13:16; 2 R. 17:36.

Cuando se ofrecían a Dios, era el reconocimiento de que Él era el Dios supremo.

God. 2 R. 5:17; Jon. 1:16.

Consistían de

Animales limpios o sacrificios cruentos. Gn. 8:20.

Los frutos de la tierra o sacrificios incruentos. Gn. 4:4; Lv. 2:1.

Siempre eran ofrecidos sobre altares. Éx. 20:24.

La ofrenda de los s., un reconocimiento de pecado. He. 10:3.

Fueron ofrecidos

Desde los tiempos más remotos. Gn. 4:3, 4.

Por los patriarcas. Gn. 22:2, 13; 31:54; 46:1; Job 1:5.

Después de la salida de Israel de Egipto. Éx. 5:3, 17; 18:12; 24:5.

Bajo la era mosaica. Lv. 1:1–7:38; He. 10:1–3.

Diariamente. Éx. 29:38, 39; Nm. 28:3, 4.

Semanalmente. Nm. 28:9, 10.

Mensualmente. Nm. 28:11.

Anualmente. Lv. 16:3; 1 S. 1:3, 21; 20:6.

En todas las fiestas. Nm. 10:10.

Por toda la nación. Lv. 16:15–30; 1 Cr. 29:21.

Por personas individuales. Lv. 1:2; 17:8.

Con fe en un Salvador que habría de venir. He. 11:4, 17, 28.

Debían ser perfectos y sin tacha. Lv. 22:19; Dt. 15:21; 17:1; Mal. 1:8, 14.

Eran, por lo general, los mejores de su clase. Gn. 4:4; 1 S. 15:22; Sal. 66:15; Is. 1:11.

Diferentes clases de s.

Ofrenda quemada por el fuego. Lv. 1:1–17; 1 R. 18:38.

Ofrenda por el pecado por los pecados de yerro. Lv. 4:1–35.

Ofrenda de transgresión por los pecados intencionales. Lv. 6:1–7; 7:1–7.

Ofrenda de paz. Lv. 3:1–17.

Debían ser traídos al lugar señalado por Dios. Dt. 12:6; 2 Cr. 7:12.

Eran atados a los cuernos del altar. Sal. 118:27.

Eran sazonados con sal. Lv. 2:13; Mr. 9:49.

Eran consumidos a menudo desde el cielo. Lv. 9:24; 1 R. 18:38; 2 Cr. 7:1.

Cuando eran cruentos, estaban acompañados de carne y libación. Nm. 15:3–12.

No se podía ofrecer levadura con ellos, salvo si eran ofrendas de paz. Éx. 23:18; Lv. 7:13.

La grosura de los s. no debía quedar hasta la mañana siguiente. Éx. 23:18.

Los sacerdotes

Nombrados para ofrecer los s. 1 S. 2:28; Ez. 44:11, 15; He. 5:1; 8:3.

Recibían una parte de los s., para su sustento. Éx. 29:27, 28; Dt. 18:3; Jos. 13:14; 1 Co. 9:13.

Eran tipo del sacrificio de Cristo. 1 Co. 5:7; Ef. 5:2; He. 10:1, 11, 12.

Eran aceptados si se ofrecían con sinceridad y fe. Gn. 4:4; He. 11:4; Gn. 8:21.

Daban una purificación legal. He. 9:13, 22.

No podían quitar el pecado. Sal. 40:6; He. 9:9; 10:1–11.

Eran inútiles, sin la obediencia. 1 S. 15:22; Pr. 21:3; Mr. 12:33.

Los pactos de Dios eran confirmados por medio de los s. Gn. 15:9–17; Éx. 24:5–8; He. 9:19, 20; Sal. 50:5.

Los judíos

Amonestados por no tratar con respeto a los s. 1 S. 2:29; Mal. 1:12.

Condenados por traer s. defectuosos e imperfectos. Mal. 1:13, 14.

Amonestados por no ofrecer s. Is. 43:23, 24.

Veían rechazados sus s., por perseverar en el pecado. Is. 1:11, 15; 66:3; Os. 8:13.

Condenados por ofrecer s a los ídolos. 2 Cr. 34:25; Is. 65:3, 7; Ez. 20:28, 31.

Ofrecidos a dioses falsos, eran ofrecidos a los demonios. Lv. 17:7; Dt. 32:17; Sal. 106:37; 1 Co. 10:20.

Muy numerosos, en grandes ocasiones. 2 Cr. 5:6; 7:5.

Los s. para el uso público a menudo eran proporcionados por el estado. 2 Cr. 31:3.

Ilustrativos de

La oración. Sal. 141:2.

La acción de gracias. Sal. 27:6; 107:22; 116:17; He. 13:15.

La consagración. Ro. 12:1; Fil. 2:17.

La generosidad. Fil. 4:18; He. 13:16.

La justicia. Sal. 4:5; 51:19.

Un espíritu quebrantado. Sal. 51:17.

El martirio. Fil. 2:7; 2 Ti. 4:6.

SADUCEOS, LOS

Una secta de los judíos. Hch. 5:17.

Negaban la resurrección y una vida futura. Mt. 22:23; Lc. 20:27.

La resurrección, una causa de disputa entre ellos y los fariseos. Hch. 23:6–9.

Fueron rechazados por Juan para ser bautizados. Mt. 3:7.

Cristo

Fue tentado por ellos. Mt. 16:1.

Previno a sus discípulos en cuanto a sus patrones éticos. Mt. 16:6, 11, 12.

Defendió la resurrección en contra de los s. Mt. 22:24–32; Mr. 12:19–27.

Hizo callar a los s. Mt. 22:34.

Persiguieron a los cristianos. Hch. 4:1; 5:17, 18, 40.

SAL, LA

Caracterizada como buena y útil. Mr. 9:50.

Utilizada para

Sazonar los alimentos. Job 6:6.

Sazonar las ofrendas. Lv. 2:13; Ez. 43:24.

Ratificar pactos. Nm. 18:19; 2 Cr. 13:5.

Fortalecer a los niños recién nacidos. Ez. 16:4.

Comer de la s. de otro, una promesa solemne de amistad. Esd. 4:14.

Perdió su sabor cuando fue expuesta al aire. Mt. 5:13; Mr. 9:50.

Se conseguía a menudo

En minas. Jos. 11:8; Sof. 2:9.

En fuentes. Stg. 3:12.

Cerca del Mar Muerto. Nm. 34:12; Dt. 3:17.

Los lugares donde abundaba eran yermos y estériles. Jer. 17:6; Ez. 47:11.

El Valle de la Sal, famoso por las victorias. 2 S. 8:13; 2 R. 14:7; 1 Cr. 18:12.

Milagros relacionados con la s.

La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal. Gn. 19:26.

Eliseo sanó las aguas malas con s. 1 R. 2:21.

Los lugares sembrados de sal, para indicar una desolación perenne. Jue. 9:45.

Dada generosamente a los judíos después de la cautividad. Esd. 6:9; 7:22.

Ilustrativa

De los creyentes. Mt. 5:13.

De la gracia en el corazón. Mr. 9:50.

De la sabiduría con las palabras. Col. 4:6.

De los creyentes aparentes indignos (la s. insípida). Mt. 5:13; Mr. 9:50.

De la desolación (las minas de s.). Sof. 2:9.

De la preparación de los impíos para la destrucción (lo salado con fuego). Mr. 9:49.

SALUDOS, SALUTACIONES

Antigüedad de los s. Gn. 18:2; 19:1.

Los daban

Los hermanos, unos a otros. 1 S. 17:22.

Los de menor rango a sus superiores. Gn. 47:7.

Los superiores a los de menor rango. 1 S. 30:21.

Todos los viandantes. 1 S. 10:3, 4; Sal. 129:8.

Al entrar en una casa. Jue. 18:15; Mt. 10:12; Lc. 1:40, 41, 44.

A menudo se enviaban a través de mensajeros. 1 S. 25:5, 14; 2 S. 8:10.

Muchas veces se enviaban por carta. Ro. 16:21–23; 1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17.

Se negaban a las personas de mala reputación. 2 Jn. 10.

A las personas que tenían prisa se les perdonaba que no dieran ni recibieran s. 2 R. 4:29; Lc. 10:24.

Expresiones utilizadas como s.

Paz sea contigo. Jue. 19:20.

Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. 1 S. 25:6

Paz sea a esta casa. Lc. 10:5.

Jehová sea contigo. Rt. 2:4.

Jehová te bendiga. Rt. 2:4.

Bendición de Jehová sea sobre vosotros; Os bendecimos en el nombre de Jehová.
Sal. 129:8.

Bendito seas tú de Jehová. 1 S. 15:13.

Dios tenga misericordia de ti. Gn. 43:29.

¿Te va bien, hermano mío? 2 S. 20:9.

Salve. Mt. 26:49; Mt. 28:9; Lc. 1:28.

Con frecuencia eran falsos. 2 S. 20:9; Mt. 26:49.

Dados a Cristo como burla. Mt. 27:29; 15:18.

Muchas veces estaban acompañados de estas acciones

Echándose sobre el cuello y besando. Gn. 33:4; 45:14, 15; Lc. 15:20.

Tomando la barba con la mano derecha. 2 S. 20:9.

Inclinándose varias veces a tierra. Gn. 33:3.

Abrazando y besando los pies. Mt. 28:9; Lc. 7:38, 45.

Tocando el borde del manto. Mt. 14:36.

Echándose a los pies en el piso. Est. 8:3; Mt. 2:11; Lc. 8:41.

Besando el polvo. Sal. 72:9; Is. 49:23.

Los judíos, condenados por dar s. Solo a otros judíos. Mt. 5:47.

Los fariseos, condenados por buscar los s. en público. Mt. 23:7; Mr. 12:38.

SALVACIÓN, LA

Es de Dios. Sal. 3:8; 37:39; Jer. 3:23.

Es el propósito de Dios. 2 Ti. 1:9.

Es por disposición de Dios. 1 Ts. 5:9.

Dios quiere dar s. 1 Ti. 2:4.

Es por Cristo. Is. 63:9; Ef. 5:23.

Es solamente por Cristo. Is. 45:21, 22; 59:16; Hch. 4:12.

Anunciada después de la caída. Gn. 3:15.

La s. de Israel, profetizada. Is. 35:4; 45:17; Zac. 9:16; Ro. 11:26.

La s. de los gentiles, profetizada. Is. 45:22; 49:6; 52:10.

Revelada en el evangelio. Ef. 1:13; 2 Ti. 1:10.

Vino a los gentiles por la caída de los judíos. Ro. 11:11.

Cristo

El capitán de la s. He. 2:10.

El autor de la s. He. 5:9.

Constituido para s. Is. 49:6.

Levantado para s. Lc. 1:69.

Tiene s. Zac. 9:9.

Trae con Él s. Is. 62:11; Lc. 19:9.

Poderoso para efectuar la s. Is. 63:1; He. 7:25.

Vino a efectuar la s. Mt. 18:11; 1 Ti. 1:15.

Murió para efectuar la s. Jn. 3:14, 15; Gá. 1:4.

Exaltado para dar s. Hch. 5:31.

No es por obras. Ro. 11:6; Ef. 2:9; 2 Ti. 1:9; Tit. 3:5.

Es por gracia. Ef. 2:5, 8; 2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.

Es por amor. Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9, 10.

Es por misericordia. Sal. 6:4; Tit. 3:5.

Es por la paciencia de Dios. 2 P. 3:15.

Es por la fe en Cristo. Mr. 16:16; Hch. 16:31; Ro. 10:9; Ef. 2:8; 1 P. 1:5.

La reconciliación con Dios, una garantía de la s. Ro. 5:10.

Es libertad de

El pecado. Mt. 1:21; 1 Jn. 3:5.

La inmundicia. Ez. 36:29.

El diablo. Col. 2:15; He. 2:14, 15.

La ira. Ro. 5:9; 1 Ts. 1:10.

El presente siglo malo. Gá. 1:4.

Los enemigos. Lc. 1:71, 74.

La muerte eterna. Jn. 3:16, 17.

Confesar a Cristo, necesario para la s. Ro. 10:10.

La regeneración, necesaria para la s. Jn. 3:3.

La perseverancia hasta el final, necesaria para la s. Mt. 10:22.

Descrita como

Grande. He. 2:3.

Gloriosa. 2 Ti. 2:10.

Común. Jud. 1:3.

Por siglos de siglos. Is. 51:8.

Perpetua. He. 7:25.

Eterna. Is. 45:17; 51:6; He. 5:9.

Inquirida e indagada por los profetas. 1 P. 1:10.

El evangelio es poder de Dios para s. Ro. 1:16; 1 Co. 1:18.

Predicar la Palabra es el medio dispuesto para la s. 1 Co. 1:21.

Las Sagradas Escrituras pueden hacer sabios para la s. 2 Ti. 3:15; Stg. 1:21.

Ahora es el día de s. Is. 49:8; 2 Co. 6:2.

De la s. del pecado, ocuparse con temor y temblor. Fil. 2:12.

Los creyentes

Escogidos para la s. 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 1:9.

Puestos para alcanzar la s. 1 Ts. 5:9.

Son herederos de la s. He. 1:14.

Tienen la s., por gracia. Hch. 15:11.

Tienen una señal de la s. en su sufrimiento paciente por Cristo. Fil. 1:28, 29.

Son guardados por el poder de Dios para s. 1 P. 1:5.

Hermoseados con la s. Sal. 149:4.

Vestidos con la s. Is. 61:10.

Satisfechos por la s. Lc. 2:30.

Aman la s. Sal. 40:16.

Tienen la esperanza de la s. Lm. 3:26; Ro. 8:24.

Esperan la s. Gn. 49:18; Lm. 3:26.

Anhelan la s. Sal. 119:81, 174.

Buscan fervientemente la s. Sal. 119:123.

Cada día están más cerca de la s. Ro. 13:11.

Obtienen la s., como el fin de su fe. 1 P. 1:9.

Reciben con beneplácito las nuevas de s. Is. 52:7; Ro. 10:15.

Oran para ser bendecidos con la s. Sal. 85:7; 106:4; 119:41.

Oran por la promesa de la seguridad de la s. Sal. 35:3.

Oran por la sensación de gozo de la s. Sal. 51:12.

Evidencian la s., a través de las obras. He. 6:9, 10.

Atribuyen la s. a Dios. Sal. 25:5; Is. 12:2.

Alaban a Dios por la s. 1 Cr. 16:23; Sal. 96:2.

Hacen recordación de su s., con gratitud. Sal. 116:12.

Se regocijan en la s. Sal. 9:14; 21:1; Is. 25:9.

Se glorían en la s. 1 Co. 1:31; Gá. 6:14.

Publican la s. Sal. 40:10; 71:15.

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para s. 2 Co. 7:10.

Toda la tierra verá la s. Is. 52:10; Lc. 3:6.

Los ministros de Dios

Dan el conocimiento de la s. Lc. 1:77.

Anuncian el camino de la s. Hch. 16:17.

Deben exhortar a la s. Ez. 3:18, 19; Hch. 2:40.

Deben esforzarse por conducir a otros a la s. Ro. 11:14.

Deben vestirse de s. 2 Cr. 6:41; Sal. 132:16.

Deben hacer uso de la abnegación para conducir a otros a la s. 1 Co. 9:22.

Deben padecer sufrimientos para que los elegidos puedan obtener la s. 2 Ti. 2:10.

Son grato olor de Cristo para Dios, en los que obtienen la s. 2 Co. 2:15.

Las huestes celestiales atribuyen la s. a Dios. Ap. 7:10; 19:1.

La s., buscada en vano en

Los ídolos. Is. 45:20; Jer. 2:28.

El poder terrenal. Jer. 3:23.

No hay escape para que descuiden la s. He. 2:3.

Está lejos de los impíos. Sal. 119:155; Is. 59:11.

Ilustrada por

Una roca. Dt. 32:15; 2 S. 22:47; Sal. 95:1.

Un cuerno. Sal. 18:2; Lc. 1:69.

Una torre. 2 S. 22:51.

Un yelmo. Is. 59:17; Ef. 6:17.

Un escudo. 2 S. 22:36.

Una lámpara. Is. 62:1.

Una copa. Sal. 116:13.

Vestiduras. 2 Cr. 6:41; Sal. 132:16; 149:4; Is. 61:10.

Fuentes. Is. 12:3.

Muros y antemuros. Is. 26:1; 60:18.

Carros. Hab. 3:8.

Una victoria. 1 Co. 15:57.

Tipificada. Nm. 21:4–9; Jn. 3:14, 15.

SAMARIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO, LA

El territorio de Efraín y Manasés propiamente llamado así. Jos. 17:17, 18; Is. 28:1.

Todo el reino de Israel era a veces llamado así. Ez. 16:46, 51; Os. 8:5, 6.

Tenía muchas ciudades. 1 R. 13:32.

Samaria, la capital de la S.

Construida por Omri, rey de Israel. 1 R. 16:23, 24.

Llamada así por Semer, el dueño del monte donde fue construida. 1 R. 16:24.

Llamada el monte de Samaria. Am. 4:1; 6:1.

Llamada la cabeza de Efraín. Is. 7:9.

Los reyes de Israel a veces tomaban sus títulos de S. 1 R. 21:1; 2 R. 1:3.

El lugar de residencia de los reyes de Israel. 1 R. 16:29; 2 R. 1:2; 3:1, 6.

El lugar de sepultura de los reyes de Israel. 1 R. 16:28; 22:37; 2 R. 13:13.

Era una ciudad fortificada y bien provista de armas. 2 R. 10:2.

El estanque de Samaria, cerca de S. 1 R. 22:38.

El profeta Eliseo vivió en la S. 2 R. 2:25; 5:3; 6:32.

Sitiada por Ben-adad. 1 R. 20:1–12.

Liberación de la S., profetizada. 1 R. 20:13, 14.

Liberación de la S., efectuada. 1 R. 20:15–21.

Sitiada de nuevo por Ben-adad. 2 R. 6:24.

Sufrió severamente por causa del hambre. 2 R. 6:25–29.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Eliseo profetizó que habría abundancia en S. 2 R. 7:1, 2.

Librada por medios milagrosos. 2 R. 7:6, 7.

Una abundancia excepcional, tal como lo había profetizado Eliseo. 2 R. 7:16–20.

Asediada y tomada por Salmanasar. 2 R. 17:5, 6; 18:9, 10.

Una tierra montañosa. Jer. 31:5; Am. 3:9.

Un pueblo caracterizado como

Altivo y arrogante. Is. 9:9.

Corrompido e impío. Ez. 16:46, 47; Os. 7:1; Am. 3:9, 10.

Idólatra. Ez. 23:5; Am. 8:14; Mi. 1:7.

Anuncios en cuanto a su destrucción. Is. 8:4; 9:11, 12; Os. 13:16; Am. 3:11, 12; Mi. 1:6.

Sus habitantes, llevados cautivos a Asiria. 2 R. 17:6, 23; 18:11.

Re poblada desde Asiria. 2 R. 17:24, 25.

SAMARIA DEL NUEVO TESTAMENTO, LA

Situada entre Judea y Galilea. Lc. 17:11; Jn. 4:3, 4.

Tenía muchas ciudades. Mt. 10:5; Lc. 9:52.

Ciudades de la S., mencionadas en las Escrituras

Samaria. Hch. 8:5.

Sicar. Jn. 4:5.

Antípatris. Hch. 23:31.

Cristo predicó en la S. Jn. 4:39–42.

Cristo, al principio, les prohibió a sus discípulos visitar S. Mt. 10:5.

Cristo, después de su resurrección, mandó que el evangelio fuera predicado en S.
Hch. 1:8.

Los habitantes de S.

Su verdadera ascendencia. 2 R. 17:24; Esd. 4:9, 10.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Se jactaban de ser descendientes de Jacob. Jn. 4:12.

Aparentaban adorar a Dios. Esd. 4:2.

Tenían una religión mezclada con idolatría. 2 R. 17:41; Jn. 4:22.

Adoraban en el monte Gerizim. Jn. 4:20.

Se opusieron a los judíos después del retorno de éstos de la cautividad. Neh. 4:1–18.

Esperaban al Mesías. Jn. 4:25, 29.

Eran supersticiosos. Hch. 8:9–11.

Más compasivos y agradecidos que los judíos. Lc. 10:33–36; 17:16–18.

Eran aborrecidos por los judíos. Jn. 8:48.

No tenían relaciones ni trato con los judíos. Lc. 9:52, 53; Jn. 4:9.

Estuvieron listos para escuchar y aceptar el evangelio. Jn. 4:39–42; Hch. 8:6–8.

Cristianos perseguidos huyeron a S. Hch. 8:1.

El evangelio predicado por primera vez en S., por Felipe. Hch. 8:5.

Muchas iglesias cristianas en S. Hch. 9:31.

SANGRE

Es la vida de los animales. Gn. 9:4; Lv. 17:11, 14.

Es fluida. Dt. 12:16.

Es roja. 2 R. 3:22; Jl. 2:31.

Es la misma para todos los hombres. Hch. 17:26.

Fue prohibida comerla

Al hombre después del diluvio. Gn. 9:4.

A los israelitas bajo la ley. Lv. 3:17; 17:10, 12.

A los primeros cristianos. Hch. 15:20, 29.

Los judíos fueron culpables muchas veces de comer s. 1 S. 14:32, 33; Ez. 33:25.

La s. de los animales matados debía derramarse en tierra y ser cubierta. Lv. 17:13;

Dt. 12:16, 24.

Las aves de rapiña se deleitan con la s. Job 39:30.

Los animales depredadores se deleitan con la s. Nm. 23:24; Sal. 68:23.

El derramar s. humana

S Sur

S Sur

S Sur

Estaba prohibido. Gn. 9:5.

Es abominable a Dios. Pr. 6:16, 17.

Contamina la tierra. Sal. 106:38.

Contamina a la persona. Is. 59:3.

Los judíos fueron culpables a menudo de hacerlo. Jer. 22:17; Ez. 22:4.

Era siempre castigado. Gn. 9:6.

Modo de eximir de culpa a quien era acusado de hacerlo. Dt. 21:1–9.

El precio de la *s.* no podía darse a Dios. Mt. 27:6.

La *s.* de los sacrificios legales

Para la expiación. Éx. 30:10; Lv. 17:11.

Para la purificación. He. 9:13, 19–22.

Cómo se disponía de la *s.* Éx. 29:12; Lv. 4:7.

No debía ofrecerse junto con levadura. Éx. 23:18; 34:25.

Inútil para quitar el pecado. He. 10:4.

Los idólatras bebían *s.*, como ofrenda. Sal. 16:4.

El agua convertida en *s.*, como una señal. Éx. 4:30.

Las aguas de Egipto convertidas en *s.*, como castigo. Éx. 7:17–21.

Ilustración

De victorias (lavarse los pies en *s.*). Sal. 58:10; 68:23.

De opresión y crueldad (edificar con *s.*). Hab. 2:12.

De estar madurando para la destrucción (preparar la *s.*). Ez. 35:6.

La culpa (la *s.* sobre la cabeza de uno). Lv. 20:9; 2 S. 1:16; Ez. 18:13.

De castigo severo (la *s.* dada a beber). Ez. 16:38; Ap. 16:6.

SANTIDAD, LA

Ordenada. Lv. 11:45; 20:7; Ef. 5:8; Col. 3:12; Ro. 12:1.

Cristo

Desea la *s.*, para su pueblo. Jn. 17:17.

Obra la *s.* en su pueblo. Ef. 5:25–27.

Un ejemplo de *s.* Él. 7:26; 1 P. 2:21, 22.

El carácter de Dios, el estándar de la *d.* Lv. 19:2; 1 P. 1:15, 16; Ef. 5:1.

El carácter de Cristo, el estándar de la *s.* Ro. 8:29; 1 Jn. 2:6; Fil. 2:5.

El evangelio, el camino de la *s.* Is. 35:8.

Necesaria para la adoración a Dios. Sal. 24:3, 4.

Nadie verá a Dios sin *s.* Ef. 5:5; Él. 12:14.

Los creyentes

Predestinados para *s.* Ro. 8:29; Ef. 1:4.

Llamados a la *s.* 1 Ts. 4:7; 2 Ti. 1:9.

Creados de nuevo en la *s.* Ef. 4:24.

Poseen *s.* 1 Co. 3:17; Écl. 3:1.

Tienen por fruto la *s.* Ro. 6:22.

Deben seguir la *s.* Écl. 12:14.

Deben servir a Dios en *s.* Lc. 1:74, 75.

Deben presentar sus miembros como instrumentos de *s.* Ro. 6:13, 19.

Deben presentar su cuerpo a Dios en *s.* Ro. 12:1.

Deben tener *s.* en su manera de vivir. 1 P. 1:15; 2 P. 3:11.

Deben mantenerse siempre en la *s.* Lc. 1:75.

Deben buscar la perfección en *s.* 2 Co. 7:1.

Se presentarán a Dios en *s.* Col. 1:22; 1 Ts. 3:13.

Vivirán para siempre en *s.* Ap. 22:11.

La conducta de las ancianas debe ser como corresponde a la *s.* Tit. 2:3.

Promesa a las mujeres que permanecen en la *s.* 1 Ti. 2:15.

Prometida a la iglesia. Is. 35:8; Abd. 17; Zac. 14:20, 21.

Conviene a la Iglesia. Sal. 93:5.

La Iglesia es la hermosura de la *s.* 1 Cr. 16:29; Sal. 29:2.

La Palabra de Dios, el medio de traer *s.* Jn. 17:17; 2 Ti. 3:16, 17.

Es el resultado de

La manifestación de la gracia de Dios. Tit. 2:3, 11, 12.

El sometimiento a Dios. Ro. 6:22.

La protección de Dios. Jn. 17:15.

La unión con Cristo. Jn. 15:4, 5; 17:9.

Requerida en oración. 1 Ti. 2:8.

Los ministros de Dios

Poseen *s.* Tit. 1:8.

Evitan todo lo inconsistente con la *s.* Lv. 21:6; Is. 52:11.

Deben ser ejemplo de *s.* 1 Ti. 4:12.

Exhortación a la *s.* Écl. 12:14; 1 P. 1:14–16.

Motivación para la *s.*

La gloria de Dios. Jn. 15:8; Fil. 1:11.

El amor de Cristo. 2 Co. 5:14, 15.

Las misericordias de Dios. Ro. 12:1, 2.

La destrucción de todas las cosas. 2 P. 3:11.

La disciplina, concebida para producir s. en los creyentes. Él. 12:10; Stg. 1:2, 3.

Debe llevar al distanciamiento de los impíos. Nm. 16:21, 26; 2 Co. 6:17, 18.

Los impíos carecen de s. 1 Ti. 1:9; 2 Ti. 3:2.

Ejemplificada por

David. Sal. 86:2.

Israel. Jer. 2:3.

Juan el Bautista. Mr. 6:20.

Los profetas. Lc. 1:70.

Pablo. 1 Ts. 2:10.

Las esposas de los patriarcas. 1 P. 3:5.

SANTIDAD DE DIOS, LA

Es incomparable. Éx. 15:11; 1 S. 2:2.

Manifestada en

Su carácter. Sal. 22:3; Jn. 17:11.

Su nombre Is. 57:15; Lc. 1:49.

Sus palabras. Sal. 60:6; Jer. 23:9.

Sus obras. Sal. 145:17.

Su reino. Sal. 47:8; Mt. 13:41; Ap. 21:27; 1 Co. 6:9, 10.

Está garantizada para el cumplimiento de

Sus promesas. Sal. 89:35.

Sus juicios. Am. 4:2.

Los creyentes tienen la orden de imitar la s. Lv. 11:44; 1 P. 1:15, 16.

Los santos deben celebrar la s. Sal. 30:4.

Debe producir un temor reverencial. Ap. 15:4.

Demanda un servicio santo. Jos. 24:19; Sal. 93:5.

Las huestes celestiales adoran la s. Is. 6:3; Ap. 4:8.

Debe ser exaltada. 1 Cr. 16:10; Sal. 48:1; 99:3, 5; Ap. 15:4.

SANTIFICACIÓN, LA

Es la separación para el servicio a Dios. Sal. 4:3; 2 Co. 6:17.

Efectuada por

Dios Ez. 37:28; 1 Ts. 5:23; Jud. 1:1.

Cristo. He. 2:11; 13:12.

El Espíritu Santo. Ro. 15:16; 1 Co. 6:11.

En Cristo. 1 Co. 1:2.

Por medio de la muerte expiatoria de Cristo. He. 10:10; 13:12.

Por medio de la Palabra de Dios. Jn. 17:17, 19; Ef. 5:26.

Cristo hecho s., de Dios, por nosotros. 1 Co. 1:30.

Los creyentes, elegidos para salvación por medio de la s. 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:2.

Todos los creyentes están en una posición de s. Hch. 20:32; 26:18; 1 Co. 6:11.

La Iglesia hecha gloriosa por la s. Ef. 5:26, 27.

Debe conducir a

Abstenerse del pecado. 1 Ts. 4:3, 4.

La santidad. Ro. 6:22; Ef. 5:7–9.

La ofrenda de los santos, agradable a través de la s. Ro. 15:16.

Los creyentes, aptos para el servicio a Dios por medio de la s. 2 Ti. 2:21.

Dios quiere que todos los creyentes tengan s. 1 Ts. 4:3.

Los ministros de Dios

Son apartados para el servicio de Dios por medio de la s. Jer. 1:5.

Deben pedir en oración que su pueblo tenga una s. completa. 1 Ts. 5:23.

Deben exhortar a su pueblo a andar en s. 1 Ts. 4:1, 3.

Nadie puede heredar el reino de Dios sin s. 1 Co. 6:9–11.

Tipificada. Gn. 2:3; Éx. 13:2; 19:14; 40:9–15; Lv. 27:14–16.

SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, LA

El tiempo de la S., desconocido. Mt. 24:36; Mr. 13:32.

Es llamada

Tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. Hch. 3:19.

Tiempo de la restauración de todas las cosas. Hch. 3:21; Ro. 8:21.

El tiempo postrero. 1 P. 1:5.

La manifestación de Jesucristo. 1 P. 1:7.

La manifestación de Jesucristo. 1 P. 1:13.

La manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Tit. 2:13

La venida del día de Dios. 2 P. 3:12.

El día de nuestro Señor Jesucristo. 1 Co. 1:8.

Profetizada por

Los profetas. Dn. 7:13; Jud. 1:14.

Él mismo. Mt. 25:31; Jn. 14:3.

Los apóstoles. Hch. 3:20; 1 Ti. 6:14.

Los ángeles. Hch. 1:10, 11.

Señales que precederán la S. Mt. 24:3–51.

La manera de la S.

En las nubes. Mt. 24:30; 26:64; Ap. 1:7.

En la gloria de su Padre. Mt. 16:27.

En su gloria. Mt. 25:31.

En llama de fuego. 2 Ts. 1:8.

Con poder y gran gloria. Mt. 24:30.

Así como ascendió al cielo. Hch. 1:9, 11.

Con un grito y la voz del arcángel. 1 Ts. 4:16.

Acompañado por ángeles. Mt. 16:27; 25:31; Mr. 8:38; 2 Ts. 1:7.

Con sus santos. 1 Ts. 3:13; Jud. 1:14.

Repentina. Mr. 13:36.

Inesperada. Mt. 24:44; Lc. 12:40.

Como un ladrón en la noche. 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10; Ap. 16:15.

Como el relámpago. Mt. 24:27.

Los cielos, la tierra, etcétera, serán deshechos en la S. 2 P. 3:10, 12.

Los que han muerto en Cristo resucitarán primero en la S. 1 Ts. 4:16.

Los creyentes que estén vivos en la S. serán arrebatados para recibirlo a Él. 1 Ts. 4:17.

No para hacer expiación. He. 9:28; Ro. 6:9, 10; He. 10:14.

Los propósitos de la S. son para

Perfeccionar la salvación de los creyentes. He. 9:28; 1 P. 1:5.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Ser glorificado en sus santos. 2 Ts. 1:10.

Ser admirado en los que creyeron. 2 Ts. 1:10.

Aclarar lo oculto de las tinieblas. 1 Co. 4:5.

Juzgar. Sal. 50:3, 4; Jn. 5:22; 2 Ti. 4:1; Jud. 1:15; Ap. 20:11–13.

Reinar. Is. 24:23; Dn. 7:14; Ap. 11:15.

Destruir la muerte. 1 Co. 15:25, 26.

Todo ojo le verá en la S. Ap. 1:7.

Debe siempre considerarse cercana. Ro. 13:12; Fil. 4:5; 1 P. 4:7.

La bienaventuranza de estar preparado para la S. Mt. 24:46; Lc. 12:37, 38.

Los creyentes

Tienen la seguridad de la S. Job 19:25, 26.

Aman la S. 2 Ti. 4:8.

Esperan la S. Fil. 3:20; Tit. 2:13.

Aguardan la S. 1 Co. 1:7; 1 Ts. 1:10.

Se apresuran para la S. 2 P. 3:12.

Oran por la S. Ap. 22:20.

Deben estar preparados para la S. Mt. 24:44; Lc. 12:40.

Deben estar alertas a la S. Mt. 24:42; Mr. 13:35–37; Lc. 21:36.

Deben esperar con paciencia la S. 2 Ts. 3:5; Stg. 5:7, 8.

Serán preservados para la S. Fil. 1:6; 2 Ti. 4:18; 1 P. 1:5; Jud. 1:24.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

No serán avergonzados en la S. 1 Jn. 2:28; 4:17.

Serán irrepreensibles en la S. 1 Co. 1:8; 1 Ts. 3:13; 5:23; Jud. 1:24.

Serán semejantes a Él en la S. Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

Le verán tal como Él es en la S. 1 Jn. 3:2.

Aparecerán con Él en gloria en la S. Col. 3:4.

Recibirán una corona de gloria en la S. 2 Ti. 4:8; 1 P. 5:4.

Reinarán con Él en la S. Dn. 7:27; 2 Ti. 2:12; Ap. 5:10; 20:6; 22:5.

La fe será hallada en alabanza, en la S. 1 P. 1:7.

Los impíos.

Se burlan de la S. 2 P. 3:3, 4.

Se comportan arrogantemente ante la demora de la S. Mt. 24:48.

Serán sorprendidos por la S. Mt. 24:37–39; 1 Ts. 5:3; 2 P. 3:10.

Serán castigados en la S. 2 Ts. 1:8, 9.

El hombre de pecado sera destruido en la. 2 Ts. 2:8.

Ilustrada. Mt. 25:6; Lc. 12:36, 39; 19:12, 15.

SEGURIDAD

Producida por la fe. Ef. 3:12; 2 Ti. 1:12; He. 10:22.

Hecha plena por la esperanza. He. 6:11, 19.

Confirmada por el amor. 1 Jn. 3:14, 19; 4:18.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Es el resultado de la justicia. Is. 32:17.

Es abundante en la comprensión del evangelio. Col. 2:2; 1 Ts. 1:5.

Los creyentes tienen el privilegio de tenerla, en cuanto a

Su elección. Sal. 4:3; 1 Ts. 1:4.

Su redención. Job 19:25.

Su adopción. Ro. 8:16; 1 Jn. 3:2.

Su salvación. Is. 12:2.

La vida eterna. 1 Jn. 5:13.

El inalienable amor de Dios. Ro. 8:38, 39.

Su unión con Dios Padre y con Cristo. 1 Co. 6:15; 2 Co. 13:5; Ef. 5:30; 1 Jn. 2:5; 4:13.

Su paz de Dios por medio de Cristo. Ro. 5:1.

Su preservación. Sal. 3:6, 8; 27:3–5; 46:1–3.

Las respuestas a sus oraciones. 1 Jn. 3:22; 5:14, 15.

Su permanencia en la gracia. Fil. 1:6.

Recibir consuelo en la aflicción. Sal. 73:26; Lc. 4:18, 19; 2 Co. 4:8–10, 16–18.

Ayuda en la muerte. Sal. 23:4.

Una gloriosa resurrección. Job 19:26; Sal. 17:15; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2.

Un reino. He. 12:28; Ap. 5:10.

Una corona. 2 Ti. 4:7, 8; Stg. 1:12.

Ser diligentes para obtenerla. 2 P. 1:10, 11.

Hay que esforzarse para mantenerla. He. 3:14, 18.

La esperanza confiada en Dios restaura la s. Sal. 42:11.

Ejemplificada por

David. Sal. 23:4; 73:24–26.

Pablo. 2 Ti. 1:12; 4:18.

SELLO DEL ESPÍRITU SANTO, EL

Cristo recibió el s. Jn. 6:27.

Los creyentes reciben el s. 2 Co. 1:22; Ef. 1:13.

Es para el día de la redención. Ef. 4:30.

Los impíos no reciben el s. Ap. 9:4.

El juicio suspendido hasta que todos los creyentes reciban el s. Ap. 7:3.

Tipificado. Ro. 4:11.

SELLOS

Llamados sellos. Gn. 38:18, 25.

Piedras preciosas engastadas en oro utilizadas como *s*. Éx. 28:11.

Referencia a inscripciones sobre *s*. 2 Ti. 2:19.

Generalmente utilizados como anillos o brazaletes. Jer. 22:24.

Impresiones de *s*.

Se hacían con frecuencia sobre el barro. Job 38:14.

Se hacían por razones de seguridad. Dn. 6:17; Mt. 27:66.

Se hacían en todos los decretos reales. 1 R. 21:8; Est. 3:12; 8:8.

Se hacían en los convenios. Neh. 9:38; 10:1.

Se hacían para rentar o transferir propiedades. Jer. 32:9–12, 44.

Se hacían para sellar tesoros. Dt. 32:34.

Alusión a las víctimas aprobadas para un sacrificio. Jn. 6:27.

Se daban a los reyes como emblema de autoridad. Gn. 41:41, 42.

Ilustrativos de

La circuncisión. Ro. 4:11.

Los convertidos. 1 Co. 9:2.

Lo que es querido o valorado. Cnt. 8:6; Jer. 22:24; Hag. 2:23.

Ocultación. Dn. 12:4; Ap. 5:1; 10:4.

Seguridad. Cnt. 4:12; 2 Ti. 2:19; Ap. 7:2–8; 20:3.

Aprobación total. Jn. 3:33.

La apropiación de los santos por Dios, por el Espíritu. 2 Co. 1:22; Ef. 1:13; 4:30.

Freno. Job 9:7; 37:7; Ap. 20:3.

SEMANAS

A período de siete días. Lv. 23:15, 16; Lc. 18:12.

Un período de siete años, llamado así. Gn. 29:27, 28; Dn. 9:24, 25, 27.

Origen del cálculo del tiempo por las *s*. Gn. 2:2.

La fiesta de Pentecostés, llamada la fiesta de las semanas. Éx. 34:22; Hch. 2:1.

SEMILLA, LA

Toda hierba y árbol da su propia *s*. Gn. 1:11, 12, 29.

Cada clase de *s*. tiene su propio cuerpo. 1 Co. 15:38.

La siembra de la *s*.

El tiempo para hacerla es llamado sementera. Gn. 8:22.

Necesaria para la productividad. Jn. 12:24; 1 Co. 15:36.

Requiere atención constante. Ec. 11:4, 6.

A menudo se hace con mucho desperdicio. Mt. 13:4, 5, 7.

Muchas veces se hace con peligro. Sal. 126:5, 6.

El beneficio anual de la siembra de la s., garantizado por el pacto. Gn. 8:21, 22.

La tierra arada cuidadosamente y preparada para la s. Is. 28:24, 25.

A menudo se sembraba junto a los ríos. Ec. 11:1; Is. 32:20.

Muchas veces era pisada y enterrada por las patas de los bueyes. Is. 32:20.

Era necesario que la lluvia irrigara s. Is. 55:10.

En Egipto había que irrigar la s. artificialmente. Dt. 11:10.

Daba un rendimiento abundante en Canaán. Gn. 26:12; Mt. 13:23.

Leyes mosaicas en cuanto a la s.

Diferentes clases de s. no podían sembrarse en el mismo campo. Lv. 19:19; Dt. 22:9.

Cuando seca, estaba libre de contaminación aunque fuera tocada por una cosa inmunda. Lv. 11:37.

Si estaba mojada, se convertía en inmunda por el contacto con una cosa no limpia. Lv. 11:38.

El diezmo de la s., dada a Dios. Lv. 27:30.

No se podía sembrar durante el año sabático. Lv. 25:4, 20.

No se podía sembrar en el año del jubileo. Lv. 25:11.

Mención de la diferencia entre la s. y la planta que nace de ella. 1 Co. 15:37, 38.

Los judíos castigados con

La pudrición de la s. sembrada. Jl. 1:17; Mal. 2:3.

La poca cosecha de la s. Is. 5:10; Hag. 1:6.

La cosecha comida por la langosta. Dt. 28:38; Jl. 1:4.

La cosecha consumida por los enemigos. Lv. 26:16; Dt. 28:33, 51.

La cosecha ahogada por los espinos. Jer. 12:13; Mt. 13:7.

Ilustrativa de

La Palabra de Dios. Lc. 8:11; 1 P. 1:23.

La vida espiritual. 1 Jn. 3:9.

La siembra de la s., ilustrativa de

La predicación del evangelio. Mt. 13:3, 32; 1 Co. 9:11.

La dispersión de un pueblo. Zac. 10:9.

La generosidad cristiana. Ec. 11:6; 2 Co. 9:6.

Las obras humanas que producen su recompensa correspondiente. Job 4:8; Os. 10:12; Gá. 6:7, 8.

La muerte de Cristo y sus efectos. Jn. 12:24.

La sepultura del cuerpo. 1 Co. 15:36–38.

SENCILLEZ, LA

Es contraria a la sabiduría carnal. 2 Co. 1:12.

Necesidad de la s. Mt. 18:2, 3.

Debe mostrarse

En la predicación del evangelio. 1 Ts. 2:3–7.

En actos de benevolencia. Ro. 12:8.

En toda nuestra conducta. 2 Co. 1:12.

Con respecto a nuestra propia sabiduría. 1 Co. 3:18.

Con respecto al mal. Ro. 16:19.

Con respecto a la malicia. 1 Co. 14:20.

Exhortación en cuanto a la s. Ro. 16:19; 1 P. 2:2.

Quienes tienen la gracia de la s.

Son hechos sabios por Dios. Mt. 11:25.

Son hechos sabios por la Palabra de Dios. Sal. 19:7; 119:130.

Son guardados por Dios. Sal. 116:6.

Son hechos prudentes por la enseñanza. Pr. 1:4.

Le sacan provecho a la disciplina que reciben de otros. Pr. 19:25; 21:11.

Tener cuidado de no extraviarse de esa s., que es en Cristo. 2 Co. 11:3.

Ilustrada. Mt. 6:22.

Ejemplificada por

David. Sal. 131:1, 2.

Jeremías. Jer. 1:6.

Los cristianos. Hch. 2:46; 4:32.

Pablo. 2 Co. 1:12.

SEPULTURA

Su probable origen. Gn. 4:9, 10.

Plan de s. Gn. 23:3, 4.

A la ceremonia de la s. Asistían

Los parientes del muerto. Gn. 50:5, 6, 8; Mt. 8:21.

Los amigos, etcétera. Gn. 50:7, 9; 2 S. 3:31; Lc. 7:12.

Las amigas. Mr. 15:47; Lc. 7:13.

Las plañideras. Jer. 9:17, 18.

Había grandes lamentos en la ceremonia de la s. Gn. 50:10, 11; 2 S. 3:31, 32.

A veces se hacían discursos ceremoniales en la ceremonia de la s. 2 S. 3:33, 34.

El cuerpo era

Lavado antes de la s. Hch. 9:37.

Ungido para la s. Mt. 26:12.

Envuelto en lienzos para la s. Jn. 11:44; 19:40.

Preservado con especias. Jn. 19:39, 40.

Quemado antes, a veces. 1 S. 31:12.

Llevado en un féretro a la s. 2 S. 3:31; Lc. 7:14.

Se quemaban perfumes en la ceremonia de la s. 2 Cr. 16:14; Jer. 34:5.

Antigüedad de los ataúdes para la s. Gn. 50:26.

A menudo se hacía inmediatamente después de que se producía la muerte. Jn. 11:17, 39; Hch. 5:6, 10.

La s. de las personas embalsamadas se hacía a los setenta días. Gn. 50:3, 4.

La s. de las personas colgadas, siempre se hacía el mismo día de la ejecución. Dt. 21:23; Jn. 19:31.

Recibir s., el derecho de todos los pueblos. Jue. 16:31; Jn. 19:38.

La s. de los enemigos era hecha a veces por los conquistadores. 1 R. 11:15; Ez. 39:11–14.

La s. de las personas sin amigos, un acto de misericordia. 2 S. 2:5.

Lugares utilizados para la s.

Las cuevas naturales. Gn. 23:19; Jn. 11:38.

Las cuevas hechas en las peñas. Is. 22:16; Mt. 27:60.

Los jardines. 2 R. 21:18, 26; Jn. 19:41.

Debajo de los árboles. Gn. 35:8; 1 S. 31:13.

Las cimas de las colinas. Jos. 24:33; 2 R. 23:16.

Las casas de los fallecidos. 1 S. 25:1; 1 R. 2:34.

La ciudad de David, para los reyes de Judá. 1 R. 2:10; 2 Cr. 21:20; 24:16.

La antigüedad de la compra de lugares para hacer la s. Gn. 23:7–16.

Lugares de s.

Eran con frecuencia preparados y escogidos en vida. Gn. 50:5; 2 Cr. 16:14; Mt. 27:60.

Los miembros de una misma familia eran enterrados en los mismos *l.* Gn. 25:10; 49:31; 2 S. 2:32.

Eran tenido en gran veneración. Neh. 2:3, 5.

Eran proporcionados a las personas comunes. Jer. 26:23.

Eran provistos para extranjeros. Mt. 27:7.

Eran visitados por amigos enlutados. Jn. 11:31.

Pilares erigidos en los *l.* Gn. 35:20.

Tumbas erigidas sobre los *l.* Mt. 23:27–29.

A veces tenían inscripciones. 2 R. 23:17.

A veces pasaban desapercibidos. Lc. 11:44.

De los malhechores estaban marcados por montones de piedras. Jos. 7:26.

Eran ceremonialmente impuros. Nm. 19:16, 18.

A menudo eran profanados por la idolatría. Is. 65:3, 4.

Los judíos estaban ansiosos de ser enterrados en el mismo lugar de sus parientes.

Gn. 47:29–31; 49:29, 30; 50:25; 2 S. 19:37.

Ceremonia de *s.* seguida por una celebración. 2 S. 3:35; Jer. 16:7, 8; Os. 9:4.

El no tener un lugar para la *s.* era considerado una desgracia. Ec. 6:3.

El no tener un lugar para la *s.* era una amenaza de castigo. 2 R. 9:10; Jer. 8:2; 16:4.

Una *s.* ignominiosa, comparada con el entierro de un asno. Jer. 22:19.

Ilustrativa de la regeneración. Ro. 6:4; Col. 2:12.

SERPIENTE O VÍBORA

Peligrosa para los viajeros. Gn. 49:17.

Descrita como

Venenosa. Job 20:14, 16.

No podía ser encantada. Sal. 58:5.

Ilustrativa de

Los que rechazan tercamente la Palabra de Dios. Sal. 58:4, 5.

Los enemigos del pueblo de Dios. Sal. 91:13.

La lengua de los impíos (el veneno de la *s.*) Sal. 140:3; Ro. 3:13.

Los efectos perjudiciales del vino (el veneno de la *s.*). Dt. 32:33; Pr. 23:32.

Los resultados de la conversión (la *s.* privada de su veneno). Is. 11:8, 9.

SERPIENTES

Creadas por Dios. Job 26:13.

Caracterizadas como astutas. Gn. 3:1; Mt. 10:16.

Llamada tortuosa. Job 26:13; Is. 27:1.

Inmunda y no aptas como alimento. Mt. 7:10.

Plagan

Los vallados. Ec. 10:8.

Los huecos de las paredes. Am. 5:19.

Los desiertos. Dt. 8:15.

Se reproducen por medio de huevos. Is. 59:5.

Maldita sobre todos los animales. Gn. 3:14.

Condenada a arrastrarse sobre su pecho. Gn. 3:14.

Condenada a comer polvo con su comida. Gn. 3:14; Is. 65:25; Mi. 7:17.

Muchas clases de *s.* venenosas. Dt. 32:24; Sal. 58:4.

Toda clase de serpientes puede ser domada. Stg. 3:7.

Eran a menudo encantadas. Ec. 10:11.

Peligrosas para los viajeros. Gn. 49:17.

La aversión y odio del hombre a las *s.* Gn. 3:15.

Enviadas a menudo como castigo. Nm. 21:6; Dt. 32:24; 1 Co. 10:9.

Milagros relacionados con *s.*

La vara de Moisés convertida en *s.* Éx. 4:3; 7:9, 15.

Los israelitas sanados al mirar una *s.* de bronce. Nm. 21:8, 9; Jn. 3:14, 15.

El poder dado a los discípulos sobre las *s.* Mr. 16:18; Lc. 10:19.

Ilustrativas

Del diablo. Gn. 3:1; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9; 20:2.

De los hipócritas. Mt. 23:33.

De la tribu de Dan. Gn. 49:17.

De los enemigos que acosan y destruyen. Is. 14:29; Jer. 8:17.

De la maldad de los impíos (la lengua aguda de la *s.*). Sal. 140:3.

De los efectos funestos del vino (la mordida venenosa de la *s.*). Pr. 23:21, 32.

SICLOS / PESOS / PESAS

Generalmente determinados por la norma del santuario. Éx. 30:24.

A veces determinados por la norma del rey. 2 S. 14:26.

Eran utilizados con frecuencia en pesas y balanzas. Job 31:6; Is. 40:12.

Mencionados en las Escrituras

Geras. Éx. 30:13; Ez. 45:12.

Becá o medio siclo. Gn. 24:22.

Siclo. Éx. 30:13; Ez. 45:12.

Dracma. Neh. 7:70, 71.

Mina o libra Neh. 7:71; Ez. 45:12.

Talento. 2 S. 12:30; Ap. 16:21.

Valor del dinero estimado de acuerdo a los *s*. Gn. 23:16; 43:21; Jer. 32:9.

Todos los metales eran dados por *s*. Éx. 37:24; 1 Cr. 28:14.

La comida se vendía por *p*. en tiempos de escasez. Lv. 26:26; Ez. 4:10, 16.

Los judíos

No podían tener varias *p*. Dt. 25:13, 14.

No podían tener *p*. injustas. Lv. 19:35, 36.

Usaban con frecuencia *p*. injustas. Mi. 6:11.

Ilustrativos

De los pecados. He. 12:1.

De las restricciones puestas a los elementos. Job 28:25.

Del excelente peso de gloria reservado a los creyentes. 2 Co. 4:17.

SIDONIOS, LOS

Eran descendientes de Sidón, hijo de Canaán. Gn. 10:15; 1 Cr. 1:13.

Eran parte antes de la nación fenicia. Mt. 15:21, 22; Mr. 7:24, 26.

Habitaban las costas marítimas. Lc. 6:17; Hch. 27:3.

Ciudades de sidonios mencionadas

Sidón. Jos. 11:8; 19:28.

Sarepta. 1 R. 17:9; Lc. 4:26.

Eran gobernados por reyes. Jer. 25:22; 27:3.

Características de los *d*.

Ociosos y confiados. Jue. 18:7.

Idólatras. 1 R. 11:5.

Supersticiosos. Jer. 27:3, 9.

Impíos e impenitentes. Mt. 11:21, 22.

Se dedicaron al comercio en gran escala. Is. 23:2.

Eran marinos expertos. Ez. 27:8.

Facilitaban madera de construcción a los judíos. 1 Cr. 22:4; Esd. 3:7.

Los *s*. se abastecían de Judea. Hch. 12:20; Ez. 27:17.

El territorio de los *s*.

Limitaba con la tierra de Canaán. Gn. 10:19.

Dado por Dios a Israel. Gn. 49:13; Jos. 13:6.

Dado a la tribu de Aser. Jos. 19:24, 28.

Visitado por nuestro Señor Jesucristo. Mt. 15:21.

Israel no pudo expulsar a los *d*. Jue. 1:31; 3:3.

Hostiles y opresores del pueblo de Dios. Jue. 10:12; Ez. 28:22, 24; Jl. 3:5, 6.

Salomón se casó con mujeres del pueblo de los *s*. 1 R. 11:1.

Acab se casó con una mujer del pueblo de los *s*. 1 R. 16:31.

Israel se fue tras la idolatría de los *s*. Jue. 10:6; 1 R. 11:33.

Profecías concernientes a los *s*.

Su territorio sería dado a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Jer. 27:3, 6.

Su participación, junto con otras naciones, del juicio divino. Jer. 25:22–28; Ez. 32:20.

La destrucción de todos sus aliados. Jer. 47:4.

Que Dios sería glorificado en sus juicios contra ellos. Ez. 28:21–23.

Su saqueo y opresión de los judíos sería totalmente vengada. Jl. 3:4, 8.

Muchos *s*. acompañaron el ministerio de Cristo. Mr. 3:8.

Después de rebelarse contra Herodes, se vieron obligados a buscar su favor. Hch. 12:20.

SIEGA

Es el cortado del grano en la cosecha. Job 24:6; Lv. 23:10.

La hoz, utilizada para la *s*. Dt. 16:9; Mr. 4:29.

Hombres y mujeres participaban en la *s*. Rut. 2:8, 9.

Los judíos no debían segar

Los rincones de sus campos. Lv. 19:9; 23:22.

Durante el año sabático. Lv. 25:5.

Durante el año del jubileo. Lv. 25:11.

Los campos de otros. Dt. 23:25.

Referencia a la manera de cómo hacer la *s*. del grano. Sal. 129:7; Is. 17:5.

El grado de la *s*., atado en gavillas. Gn. 37:7; Sal. 129:7.

Personas ocupadas en la *s*.

Bajo la guía de un mayordomo. Rut. 2:5, 6.

Visitadas por el dueño. Rut. 2:4; 2 R. 4:18.

Alimentadas por el dueño, quien presidía personalmente las comidas. Rut. 2:14.

Recibían un salario. Jn. 4:36; Stg. 5:4.

Una ocasión de gran regocijo. Sal. 126:5, 6.

Por causa de sus pecados, los judíos a menudo eran privados de la s. Mi. 6:15.

Muchas veces era improductiva por causa del pecado. Jer. 12:13.

Ilustrativa de

La recepción del pago de la iniquidad. Job 4:8; Pr. 22:8; Os. 8:7; Gá. 6:8.

La recepción de la recompensa por la justicia. Os. 10:12; Gá. 6:8, 9.

La recepción, por parte de los ministros de Dios, de la provisión temporal por su labor espiritual. 1 Co. 9:11.

La cosecha de almas para Dios. Jn. 4:38.

Los juicios de Dios en el mundo anticristiano. Ap. 14:14–16.

El juicio final Mt. 13:30, 39–43.

SIERVOS

Primera mención de s. Gn. 9:25, 26.

Divididos en

Masculinos. Gn. 24:34; 32:5.

Femeninos. Gn. 16:6; 32:5.

Esclavos. Gn. 43:18; Lv. 25:46.

Asalariados. Mr. 1:20; Lc. 15:17.

Las personas dedicadas al servicio de otras eran llamadas s. Sal. 119:49; Is. 56:6.

Los súbditos de un soberano o rey eran llamados s. Éx. 9:20; 11:8.

Las personas de baja condición eran llamadas s. Ec. 10:7.

Las personas dedicadas a Dios eran llamadas s. Sal. 119:49; Is. 56:6; Ro. 1:1.

La palabra se utilizaba a menudo para expresar humildad. Gn. 18:3; 33:5; 1 S. 20:7; 1 R. 20:32.

Los s. asalariados

Llamados jornaleros. Job 7:1; Jn. 10:12, 13.

Contratados por un año. Lv. 25:53; Is. 16:14.

Contratados por un día. Mt. 20:2.

No debían ser oprimidos. Dt. 24:14.

Debían recibir su paga sin demora al terminar su trabajo. Lv. 19:13; Dt. 24:15.

Eran dignos de su salario. Lc. 10:7.

Debían participar del producto de la tierra en el año sabático. Lv. 25:6.

Si eran extranjeros, no les permitía participar de la Pascua o de las cosas sagradas. Éx. 12:45; Lv. 22:10.

Referencia a la ansiedad de los *s.* por el reposo de su trabajo diario. Job 7:2.

Los esclavos hebreos al servicio de sus hermanos hebreos debían ser tratados como *a.* Lv. 25:39, 40.

Los esclavos hebreos al servicio de extranjeros debían ser tratados como *a.* Lv. 25:47, 53.

Con frecuencia iban a las plazas en busca de empleo. Mt. 20:1–3.

Con frecuencia eran bien alimentados y cuidados. Lc. 15:17.

Con frecuencia eran oprimidos y se les retenía su salario. Mal. 3:5; Stg. 5:4.

Los *s.* esclavos

Llamados esclavos. Gn. 43:18; 44:9.

Por nacimiento. Gn. 14:14; Sal. 116:16; Jer. 2:14.

Por compra. Gn. 17:27; 37:36.

Los capturados en las gueras eran con frecuencia hechos *e.* Dt. 20:14; 2 R. 5:2.

Los extranjeros que vivían en Israel podían ser comprados como *e.* Lv. 25:45.

Las personas que pertenecían a otros pueblos podían ser compradas como *e.* Lv. 25:44.

Las personas imposibilitadas de pagar sus deudas podían ser vendidas como *e.* 2 R. 4:1; Neh. 5:4, 5; Mt. 18:25.

Los ladrones que no podían hacer restitución eran vendidos como *e.* Éx. 22:3.

Eran más valiosos que los *a.* asalariados. Dt. 15:18.

Si eran israelitas, no debían ser tratados con dureza. Lv. 25:39, 40, 46.

Si eran israelitas, debían quedar libres después de seis años de servicio. Éx. 21:2; Dt. 15:12.

A los israelitas vendidos como *e.*, que se negaban a quedar en libertad, se les perforaba la oreja junto a una puerta. Éx. 21:5, 6; Dt. 15:16, 17.

Los israelitas vendidos a extranjeros como *e.* podían ser redimidos por el pariente más cercano. Lv. 25:47–55.

Todos los israelitas vendidos como *e.* debían quedar libres en el jubileo. Lv. 25:10, 40, 41, 54.

No podían, al quedar libres, reclamar esposas o hijos tenidos durante su esclavitud. Éx. 21:3, 4.

Debían ser abastecidos con liberalidad al lograr su libertad. Dt. 15:13, 14.

Si eran extranjeros, debían ser circuncidados. Gn. 17:13, 27; Éx. 12:44.

Se les permitía disfrutar del descanso sabático. Éx. 20:10.

Podían participar en todas las festividades nacionales. Dt. 12:18; 16:11, 14.

Las persons distinguidas tenían muchos *e*. Gn. 14:14; Ec. 2:7.

Se ocupaban de los oficios más humildes. 1 S. 25:41; Jn. 13:4, 5.

Los mutilados o heridos por sus amos debían quedar libres. Éx. 21:26, 27.

Los amos debían ser indemnizados por los daños causados a sus *e*. Éx. 21:32.

Leyes en cuanto al asesinato de un *e*. Éx. 21:20, 21.

Los *e*. de los demás no podían ser codiciados ni atraídos. Éx. 20:17; Dt. 5:21.

Los *e*. que buscaran protección no debían ser entregados a sus amos. Dt. 23:15.

Referencia a la costumbre de marcar los *e*. Gá. 6:17.

A veces se elevaban a importantes posiciones sociales. Ec. 10:7.

A veces se casaban con los hijos de sus amos. 1 Cr. 2:34, 35.

Leyes en cuanto al matrimonio con mujeres *e*. Éx. 21:7–11.

El apoderarse de hombres para convertirlos en *e*., condenado y castigo por la ley.

Éx. 21:16; Dt. 24:7; 1 Ti. 1:10.

Las leyes en cuanto a los *e*., violadas con frecuencia. Jer. 34:8–16.

Los *s*. esclavos, ilustrativos

De Cristo. Sal. 40:6; He. 10:5; Fil. 2:7, 8.

De los creyentes. 1 Co. 6:20; 7:23.

De los inicuos. 2 P. 2:19; Ro. 6:16, 19.

Cristo se rebajó a la condición de un *e*. Mt. 20:28; Lc. 22:27; Jn. 13:5; Fil. 2:7.

Son inferiores a sus amos. Lc. 22:27.

Deben seguir el ejemplo de Cristo. 1 P. 2:21.

Deberes de los *s*. para con sus amos

Orar por ellos. Gn. 24:12.

Honrarlos. Mal. 1:6; 1 Ti. 6:1.

Reverenciarlos, especialmente si son creyentes. 1 Ti. 6:2.

Estar sujetos a ellos. 1 P. 2:18.

Obedecerlos. Ef. 6:5; Tit. 2:9.

Hacer caso de su llamado. Sal. 123:2.

Agradarlos en todo. Tit. 2:9.

Expresarles simpatía. 2 S. 12:18.

Ocuparse primero de sus asuntos, antes que de la necesaria alimentación propia.

Gn. 24:33.

Bendecir a Dios por las misericordias mostradas por Él a ellos. Gn. 24:27, 48.

Serles fieles. Lc. 16:10–12; 1 Co. 4:2; Tit. 2:10.

Serles útiles. Lc. 19:15, 16, 18; Flm. 11.

Preocuparse por su bienestar. 1 S. 25:14–17; 2 R. 5:2, 3.

Ser aplicados en el logro de sus intereses. Gn. 24:54–56.

Ser prudentes en el manejo de sus asuntos. Gn. 24:34–49.

Ser diligentes en el trabajo que hacen para ellos. Neh. 4:16, 23.

Ser amables y atentos con sus huéspedes. Gn. 43:23, 24.

Ser sumisos aun con los difíciles de soportar. Gn. 16:6, 9; 1 P. 2:18.

No responderles con aspereza. Tit. 2:9.

No sirviendo al ojo, para agradar a los hombres. Ef. 6:6; Col. 3:22.

No defraudarlos. Tit. 2:10.

Deben estar satisfechos en la situación que se encuentren. 1 Co. 7:20, 21.

Deben ser misericordiosos con los de su misma condición. Mt. 18:33.

Deben servir

A causa de la conciencia delante de Dios. 1 P. 2:19.

En el temor de Dios. Ef. 6:5; Col. 3:22.

Como siervos de Cristo. Ef. 6:5, 6.

De corazón, como al Señor y no a los hombres. Ef. 6:7; Col. 3:23.

De corazón, haciendo la voluntad de Dios. Ef. 6:6.

Con sencillez de corazón. Ef. 6:5; Col. 3:22.

De buena voluntad. Ef. 6:7.

Cuando sufren injustamente agravios son aprobados por Dios. 1 P. 2:19, 20.

Cuando son buenos

Son siervos de Cristo. Col. 3:24.

Son hermanos amados en el Señor. Flm. 16.

Son libres, comprados por el Señor. 1 Co. 7:22.

Son participantes de los privilegios del evangelio. 1 Co. 12:13; Gá. 3:28; Ef. 6:8; Col. 3:11.

Merecen la confianza de sus amos. Gn. 24:2, 4, 10; 39:4.

Con frecuencia enaltecidos. Gn. 41:40; Pr. 17:2.

Con frecuencia promovidos por sus amos. Gn. 39:4, 5.

Reciben honra. Gn. 24:31; Pr. 27:18.

Traen la bendición de Dios sobre sus amos. Gn. 30:27, 30; 39:3.

Adornan en todo la doctrina de Dios su Salvador. Tit. 2:10.

Tienen a Dios con ellos. Gn. 31:42; 39:21; Hch. 7:9, 10.

Son prosperados por Dios. Gn. 39:3.

Son protegidos por Dios. Gn. 31:7.

Son guiados por Dios. Gn. 24:7, 27.

Son bendecidos por Dios. Mt. 24:46.

Son llorados en su muerte. Gn. 35:8.

Serán recompensados. Ef. 6:8; Col. 3:24.

La riqueza de los amos aumentada por s. fieles. Gn. 30:29, 30.

Característica de los malos s.

Sirven para ser vistos. Ef. 6:6; Col. 3:22.

Aduladores. Ef. 6:6; Col. 3:22.

Mentirosos. 2 S. 19:26; Sal. 101:6, 7.

Rencillosos. Gn. 13:7; 26:20.

Fraudulentos. 2 R. 5:20.

Mentirosos. 2 R. 5:22, 24.

Ladrones. Tit. 2:10.

Glotonos. Mt. 24:49.

Inmisericordes con otros s. Mt. 18:30.

No se someten a la disciplina. Pr. 29:19.

No soportan el ser exaltados. Pr. 30:21, 22; Is. 3:5.

Serán castigados. Mt. 24:50.

Buenos s.—Ejemplificados por

Eliezer. Gn. 24:1–67.

Débora. Gn. 24:59; 35:8.

Jacob. Gn. 31:36–40.

José Gn. 39:3; Hch. 7:10.

Los siervos de Booz. Rt. 2:4.

El paje de armas de Jonatán. 1 S. 14:6, 7.

Los siervos de David. 2 S. 12:18.

La criada cautiva. 2 R. 5:2–4.

Los siervos de Naamán. 2 R. 5:13.

Los siervos del centurión. Mt. 8:9.

Los siervos de Cornelio. Hch. 10:7.

Onésimo, después de su conversión. Flm. 11.

Malos s.—Ejemplificados por

Los siervos de Abraham y de Lot. Gn. 13:7.

Los siervos de Abimelec. Gn. 21:25.

Los siervos de Absalón. [Los siervos de Absalón obedecieron a un mal amo; eran hombres malos antes que malos siervos]. 2 S. 13:28, 29; 14:30.

Siba. 2 S. 16:1-4.

Los siervos de Simei. 1 R. 2:39.

Jeroboam. 1 R. 11:26.

Zimri. 1 R. 16:9.

Giezi. 2 R. 5:20.

Los siervos de Amón. 2 R. 21:23.

Los siervos de Job. Job 19:16.

Los siervos del sumo sacerdote. Mr. 14:65.

Onésimo, antes de su conversión. Flm. 11.

SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO, LOS

Agua. Jn. 3:5; 7:38, 39.

Limpiadora. Ez. 16:9; 36:25; Ef. 5:26; He. 10:22.

Fecundante. Sal. 1:3; Is. 27:3, 6; 44:3, 4; 58:11.

Refrescante. Sal. 46:4; Is. 41:17, 18.

Abundante. Jn. 7:37, 38.

Dada gratuitamente. Is. 55:1; Jn. 4:14; Ap. 22:17.

Fuego

Purificador. Is. 4:4; Mal. 3:2, 3.

Iluminador. Éx. 13:21; Sal. 78:14.

Escudriñador Sof. 1:12; 1 Co. 2:10.

Viento

Libre. Jn. 3:8; 1 Co. 12:11.

Poderoso. 1 R. 19:11; Hch. 2:2.

Perceptible en sus efectos. Jn. 3:8.

Vivificador. Ez. 37:9, 10, 14.

Óleo o aceite. Sal. 45:7.

Sanador. Lc. 10:34; Ap. 3:18.

Consolador. Is. 61:3; He. 1:9.

Iluminador. Mt. 25:3, 4; 1 Jn. 2:20, 27.

Ungidor. Éx. 29:7; 30:30; Is. 61:1.

Lluvia y rocío. Sal. 72:6.

Fertilizador. Ez. 34:26, 27; Os. 6:3; 10:12; 14:5.

Refrescante. Sal. 68:9; Is. 18:5.

Abundante. Sal. 133:3.

Imperceptible. 2 S. 17:12; Mr. 4:26–28.

Una paloma. Mt. 3:16.

Sencilla. Mt. 10:16; Gá. 5:22.

Una voz. Is. 6:8.

Que habla. Mt. 10:20.

Que guía. Is. 30:21; Jn. 16:13.

Que amonesta. He. 3:7–11.

Un sello. Ap. 7:2.

Que asegura. Ef. 1:13, 14; 4:30.

Que autentica. Jn. 6:27; 2 Co. 1:22.

Lenguas repartidas. Hch. 2:3, 6–11.

SIMEÓN, LA TRIBU DE

Descendía del segundo hijo de Jacob con Lea. Gn. 29:33.

Profecías en cuanto a S. Gn. 49:5–7.

Personas escogidas de S.

Para censar al pueblo. Nm. 1:6.

Para espiar la tierra. Nm. 13:5.

Para repartir la tierra. Nm. 34:20.

Formaba parte de la segunda división de Israel en sus viajes. Nm. 10:18, 19.

Acampaba bajo la bandera de Rubén al sur del tabernáculo. Nm. 2:12.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:22, 23; 2:13.

La ofrenda de S. en la dedicación del tabernáculo. Nm. 7:36–41.

Familias de S. Nm. 26:12–13.

Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:14.

Castigada por seguir la idolatría, en Madián, que explica su disminución. Nm. 25:9, 14; 26:14; 1:23.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

En el monte Gerizim dijo amén a las bendiciones. Dt. 27:12.

Su heredad, dentro de Judá. Jos. 19:1–8.

Los límites de su heredad, con las ciudades y aldeas. Jos. 19:2–8; 1 Cr. 4:28–33.

Se unió con Judá para expulsar a los cananeos de su heredad. Jue. 1:3, 17.

Muchos de S., en la coronación de David. 1 Cr. 12:25.

Un jefe nombrado sobre S., por David. 1 Cr. 27:16.

Parte de S. se unió con Judá bajo Asa. 2 Cr. 15:9.

Josías limpió su tierra de ídolos. 2 Cr. 34:6.

Parte de S. destruyó el remanente de los amalecitas y habitó en su tierra. 1 Cr. 4:39–43.

SINAGOGAS

Lugares donde los judíos se reunían para la adoración. Hch. 13:5, 14.

Primera mención de su existencia. Sal. 74:8.

Probablemente tuvieron su origen en las escuelas de los profetas. 1 S. 19:18–24; 2 R. 4:23.

Resurgimiento de las s., después del cautiverio. Neh. 8:1–8.

El servicio en las s. consistía en

Oración. Mt. 6:5.

Lectura de la Palabra de Dios. Neh. 8:18; 9:3; 13:1; Hch. 15:21.

Explicación de la Palabra de Dios. Neh. 8:8; Lc. 4:21.

Alabanza y acción de gracias. Neh. 9:5.

El servicio en las s., en el día de reposo. Lc. 4:16; Hch. 13:14.

Gobernadas por

Un principal. Hch. 18:8, 17.

Varios principales. Mr. 5:22; Hch. 13:15.

Tenían un ministro, encargado de los libros sagrados. Lc. 4:17, 20.

Tenían asientos para la congregación. Hch. 13:14.

Los principales asientos de las s., reservados para los ancianos. Mt. 23:6.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

La porción de las Escrituras para el día, leída a veces por uno de la congregación.
Lc. 4:16.

Los visitantes eran invitados a dirigirse a la congregación en las s. Hch. 13:15.

Jesucristo a menudo

Asistía a las s. Lc. 4:16.

Predicaba y enseñaba en las s. Mt. 4:23; Mr. 1:39; Lc. 13:10.

Realizaba milagros en las s. Mt. 12:9, 10; Mr. 1:23; Lc. 13:11.

Los apóstoles enseñaban y predicaban con frecuencia en las s. Hch. 9:20; 13:5; 17:1, 17.

A menudo eran utilizadas como tribunales. Hch. 9:2; Stg. 2:2.

Los transgresores eran

Traídos a las s., para ser juzgados. Lc. 12:11; 21:12.

Castigados en las s. Mt. 10:17; 23:34; Hch. 22:19.

Expulsados de las s. Jn. 9:22, 34; 12:42; 16:2.

La construcción de s., considerado una obra noble y meritoria. Lc. 7:5.

A veces, en la misma ciudad, había varias s. Hch. 6:9; 9:2.

Cada secta tenía su propia s. Hch. 6:9.

SINCERIDAD

Cristo fue un ejemplo de s. 1 P. 2:22.

Los ministros de Dios deben ser ejemplos de s. Tit. 2:7.

Es contraria a la sabiduría carnal. 2 Co. 1:12.

Debe caracterizar a

Nuestro amor a Dios. 2 Co. 8:8, 24.

Nuestro amor a Cristo. Ef. 6:24.

Nuestro servicio a Dios. Jos. 24:14; Jn. 4:23, 24.

Nuestra fe. 1 Ti. 1:5.

Nuestro amor los unos a los otros. Ro. 12:9; 1 P. 1:22; 1 Jn. 3:18.

Toda nuestra conducta. 2 Co. 1:12.

La predicación del evangelio. 2 Co. 2:17; 1 Ts. 2:3–5.

Una característica de las doctrinas del evangelio. 1 P. 2:2.

El evangelio es a veces predicado sin s. Fil. 1:16.

Los impíos no saben lo que es la s. Sal. 5:9; 55:21.

Exhortaciones en cuanto a la s. Sal. 34:13; 1 Co. 5:8; 1 P. 2:1.

Orar por s., en favor de los demás. Fil. 1:10.

Bienaventuranzas de la s. Sal. 32:2.

Ejemplificada por

Los hombres de Zabulón. 1 Cr. 12:33.

Ezequías. Is. 38:3.

Natanael. Jn. 1:47.

Pablo. 2 Co. 1:12.

Timoteo. 2 Ti. 1:5.

Loida y Eunice. 2 Ti. 1:5.

Los redimidos. Ap. 14:5.

SIRIA

Originalmente incluía a Mesopotamia. Gn. 25:20; 28:5; Dt. 26:5; Hch. 7:2.

Más propiamente, el territorio que estaba alrededor de Damasco. 2 S. 8:6.

Damasco, la capital de S. Is. 7:8.

Abana y Farfar, ríos de S. 2 R. 5:12.

Gobernada por reyes. 1 R. 22:31; 2 R. 5:1.

Sus habitantes

Llamados sirios. 2 S. 10:11; 2 R. 5:20.

Llamados sirios de Damasco. 2 S. 8:5.

Una nación idólatra. Jue. 10:6; 2 R. 5:18.

Una nación guerrera. 1 R. 20:23, 25.

Una nación comerciante. Ez. 27:18.

Hablaban arameo. 2 R. 18:26; Esd. 4:7; Dn. 2:4.

Israel se fue tras la idolatría de S. Jue. 10:6.

David

Destruyó al ejército de S., que ayudaba a Hadad-ezer. 2 S. 8:5.

Puso guarniciones en S. y la hizo tributaria. 2 S. 8:6.

Dedicó a Dios el botín de S. 2 S. 8:11, 12.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Ganó fama por su victoria sobre S. 2 S. 8:13.

Envió a Joab contra los ejércitos de S., contratados por los amonitas. 2 S. 10:6–14.

Aniquiló un segundo ejército de S. 2 S. 10:15–19.

Asa buscó la ayuda de S. contra Israel. 1 R. 15:18–20.

Elías ungió a Hazael como rey de S., por mandato divino. 1 R. 19:15.

Ben-adad, rey de S., sitió a Samaria. 1 R. 20:1–12.

Los israelitas

Bajo Acab, animados y ayudados por Dios, vencieron a S. 1 R. 20:13–20.

Prevenidos de invasión por parte de S., después de transcurrido un año. 1 R. 20:22–25.

Insignificantes delante de S. 1 R. 20:26, 27.

Animados y ayudados por Dios, vencieron por segunda vez a S. 1 R. 20:28–30.

Fueron atraídos, astutamente, a hacer una alianza con S. 1 R. 20:31–43.

Estuvieron en paz con S. por tres años. 1 R. 22:1.

Bajo Acab, trataron de recuperar a Ramot de Galaad de S. 1 R. 22:3–29.

Derrotados por S., y Acab muerto. 1 R. 22:30–36.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

Acosados por frecuentes incursiones de S. 2 R. 5:2; 6:23.

Se enteraron de los secretos de S., por medio de Eliseo. 2 R. 6:8–12.

Dios castigó con ceguera a los que el rey de S. envió contra Eliseo. 2 R. 6:14, 18–20.

Acosó a Samaria una vez más. 2 R. 6:24–29.

El ejército de S., milagrosamente derrotado. 2 R. 7:5, 6.

La muerte del rey de S. y la crueldad de su sucesor, profetizadas por Eliseo. 2 R. 8:7, 15.

Joram, rey de Israel, herido gravemente al tratar de recuperar a Ramot de Galaad de S. 2 R. 8:28, 29; 9:15.

Israel entregado en las manos S., por los pecados de Joacaz. 2 R. 13:3, 7, 22.

Un salvador levantado a favor de Israel contra S. 2 R. 13:5, 23–25.

Eliseo profetizó a Joás sus tres victorias sobre S. 2 R. 13:14–19.

Se unió con Israel en contra de Acaz y sitió a Jerusalén. 2 R. 16:5; Is. 7:12.

Tomó de nuevo a Elat y expulsó a los judíos. 2 R. 16:6.

Conquistada, y sus habitantes tomados cautivos por Asiria. 2 R. 16:9.

Profecías en cuanto a A.

La destrucción de Jezín, rey de S. Is. 7:8, 16.

Su terminación como reino. Is. 17:1–3.

El terror y confusión de S., por su invasión. Jer. 49:23, 24.

La destrucción de sus habitantes. Jer. 49:26.

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

S Sur

El saqueo de Damasco. Is. 8:4.

La quema de Damasco. Jer. 49:27; Am. 1:4.

Sus calamidades, y los castigos por sus pecados. Am. 1:3.

El cautiverio de sus habitantes. Am. 1:3.

Su historia en relación con el imperio macedónico. Dn. 11:6–45.

Conquistada y gobernada por los romanos. Lc. 2:2.

Predicación del evangelio y fundación de muchas iglesias en S. Hch. 15:23, 41.

SIRVIENTES DEL TEMPLO

Eran los servidores de los levitas. Esd. 8:20.

Probablemente se originaron con el nombramiento de los gabaonitas. Jos. 9:27.

El remanente de los cananeos nombrados como s., por Salomón. 1 R. 9:20, 21; Esd. 2:58.

Al igual que los sacerdotes y los levitas

Tenían ciudades donde vivir. 1 Cr. 9:2; Esd. 2:70.

Estaban exonerados del pago de tributos. Esd. 7:24.

Tenían jefes o capitanes sobre ellos. Neh. 11:21.

Un gran numero de ellos regresó del cautiverio. Esd. 2:43–54; Neh. 7:46–56, 60.

Eran celosos del pacto. Neh. 10:28, 29.

SOBERBIA, LA

Es pecado. Pr. 21:4.

Abominable a Dios. Pr. 6:16, 17; 16:5.

Aborrecible a Cristo. Pr. 8:12, 13.

A menudo tiene su origen en

El fariseísmo. Lc. 18:11, 12.

Los privilegios religiosos. Sof. 3:11.

El conocimiento mundano. 1 Co. 8:1.

La inexperiencia. 1 Ti. 3:6.

La tenencia de poder. Lv. 26:19; Ez. 30:6.

La posesión de riquezas. 2 R. 20:13.

Prohibida. 1 S. 2:3; Ro. 12:3, 16.

Contamina al hombre. Mr. 7:20, 22.

Ensoberbece el corazón. Dn. 5:20.

Los creyentes

No se dejan llevar por la s. Sal. 131:1.

No estiman la s., en los demás. Sal. 40:4.

Lloran por la s., en los demás. Jer. 13:17.

Detestan la s., en los demás. Sal. 101:5.

Un obstáculo para buscar a Dios. Sal. 10:4; Os. 7:10.

Un estorbo para el progreso. Pr. 26:12.

Característica de

El diablo. 1 Ti. 3:6.

El mundo. 1 Jn. 2:16.

Los falsos maestros. 1 Ti. 6:3, 4.

Los impíos. Hab 2:4, 5; Ro. 1:30.

Proviene del corazón. Mr. 7:21–23.

Los impíos, coronados de s. Sal. 73:6.

Lleva a los hombres a

El desprecio y rechazo de la Palabra de Dios y de sus ministros. Jer. 43:2.

Un espíritu perseguidor. Sal. 10:2.

La insolencia. Pr. 21:24.

La contienda. Pr. 13:10; 28:25.

El engaño. Jer. 49:16; Abd. 3.

Exhortación contra la s. Jer. 13:15.

Tras la s. viene

La deshonra. Pr. 11:2.

La degradación. Pr. 29:23; Is. 28:3.

El quebrantamiento. Pr. 16:18; 18:12.

Abundará en los postreros días. 2 Ti. 3:2.

Ayes en cuanto a la s. Is. 28:1, 3.

Los culpables de s. serán

Resistidos. Stg. 4:6.

Envilecidos. Is. 23:9.

Reciprocados. Sal. 31:23.

Arruinados. Jer. 13:9.

Abatidos. Éx. 18:11; Is. 13:11.

Humillados. Sal. 18:27; Is. 2:12.

Disminuidos. Dn. 4:37; Mt. 23:12.

Esparcidos. Lc. 1:51.

Castigados. Sof. 2:10, 11; Mal. 4:1.

Ejemplificada por

Ahitofel. 2 S. 17:23.

Ezequías. 2 Cr. 32:25.

Faraón. Neh. 9:10.

Amán. Est. 3:5.

Moab. Is. 16:6.

Tiro. Is. 23:9.

Israel. Is. 28:1; Os. 5:5, 9.

Judá. Jer. 13:9.

Babilonia. Jer. 50:29, 32.

Asiria. Ez. 31:3, 10.

Nabucodonosor. Dn. 4:30; 5:20.

Belsasar. Dn. 5:22, 23.

Edom. Abd. 3.

Los escribas. Mr. 12:38, 39.

Herodes. Hch. 12:21–23.

Los laodicenses. Ap. 3:17.

SOBRIEDAD, LA

Ordenada. 1 P. 1:13; 5:8.

El evangelio, concebido para enseñar s. Tit. 2:11, 12.

Con vigilancia. 1 Ts. 5:6.

Con oración. 1 P. 4:7.

Requerida en

Los ministros de Dios. 1 Ti. 3:2, 3; Tit. 1:8.

Las esposas de los ministros. 1 Ti. 3:11.

Los ancianos. Tit. 2:2.

Los jóvenes. Tit. 2:6.

Las mujeres jóvenes. Tit. 2:4.

Todos los creyentes. 1 Ts. 5:6, 8.

Las mujeres deben mostrar s. en el vestir. 1 Ti. 2:9.

Debemos valorar nuestro carácter y capacidades con s. Ro. 12:3.

Debemos vivir con *s*. Tit. 2:12.

Motivos para tener *s*. 1 P. 4:7; 5:8.

SOL, EL

Llamado la lumbrera mayor. Gn. 1:16.

Dios

Creó el *s*. Gn. 1:14, 16; Sal. 74:16.

Lo puso en el firmamento. Gn. 1:17.

Hizo el *s*. para que señorease en el día. Gn. 1:16; Sal. 136:8; Jer. 31:35.

Lo hizo para que dividiera las estaciones. Gn. 1:14.

Ejerce poder soberano sobre el *s*. Job 9:7.

Hace que el *s*. salga sobre buenos y malos. Mt. 5:45.

Hace que el *s*. conozca el momento de su ocaso. Sal. 104:19.

Hecho para alabar y glorificar a Dios. Sal. 148:3.

Referencia a la potencia y al resplandor de la salida del *s*. Jue. 5:31; 2 S. 23:4.

Referencia a la claridad de su luz. Cnt. 6:10.

Comparado al novio que sale de su tálamo. Sal. 19:5.

Comparado a un hombre fuerte que se alegra al emprender una carrera. Sal. 19:5.

Difunde la luz y el calor a toda la tierra. Sal. 19:6.

Los rayos del *s*.

Agradables al hombre. Job 30:28; Ec. 11:7.

Producen y maduran las frutas. Dt. 33:14.

Ablandan y derriten algunas sustancias. Éx. 16:21.

Marchitan y queman la vegetación del campo. Mr. 4:6; Stg. 1:11.

Cambian el color de la piel. Cnt. 1:6.

Con frecuencia son dañinos a la vida humana. 2 R. 4:18–20; Sal. 121:6; Is. 49:10.

Indica la hora del día, por la sombra del cuadrante del reloj. 2 R. 20:9.

Los judíos

Comenzaban el día con la salida del *s*. Gn. 19:23, 24, 27, 28; Jue. 9:33.

Comenzaban la noche con la puesta del *s*. Gn. 28:11; Dt. 24:13; Mr. 1:32.

Identificaban al oriente por la salida del *s*. Nm. 21:11; Dt. 4:41, 47; Jos. 12:1.

Identificaban al poniente por la puesta del *s*. Stg. 1:4.

Sabían que la tierra iba desde la salida hasta la puesta del *s*. Sal. 50:1; 113:3; Is. 45:6.

Tenían prohibido adorar el s. Dt. 4:19; 17:3.

Se hicieron imágenes del s. 2 Cr. 14:5; 34:4.

Dedicaron carros y caballos, como símbolos del s. 2 R. 23:11.

Adoraron al s. 2 R. 23:5; Jer. 8:2.

Los adoradores del s. dirigían sus rostros hacia el oriente. Ez. 8:16.

Milagros relacionados con el s.

Su detención durante todo un día en el valle de Ajalón. Jos. 10:12, 13.

La sombra que se regresó en el cuadrante del reloj. 2 R. 20:11.

Su oscurecimiento en la crucifixión de Jesús. Lc. 23:44, 45.

Ilustrativo

Del favor divino. Sal. 84:11.

De la venida de Cristo. Mal. 4:2.

De la gloria de Cristo. Mt. 17:2; Ap. 1:16; 10:1.

De los gobernantes eminentes. Gn. 37:9; Is. 13:10.

De la pureza de la iglesia (la claridad del s.). Cnt. 6:10.

De la gloria futura de los creyentes (el resplandor del s.). Dn. 12:3; Mt. 13:43.

De la victoria de los santos (la potencia del s.). Jue. 5:31.

De terribles calamidades (el oscurecimiento del s.). Ez. 32:7; Jl. 2:10, 31; Mt. 24:29; Ap. 9:2.

De destrucción prematura (la puesta del s. aún de día). Jer. 15:9; Am. 8:9.

De bienaventuranza eterna (la ausencia de puesta del s.). Is. 60:20.

De ignominia pública (ante o a la luz del s.). 2 S. 12:11, 12; Jer. 8:2.

SUEÑOS

Visiones estando dormido. Job 33:15; Dn. 2:28.

Con frecuencia imaginarios. Job 20:8; Is. 29:8.

El exceso de ocupación muchas veces produce s. Ec. 5:3.

La voluntad de Dios muchas veces revelada en s. Nm. 12:6; Job 33:15.

Los falsos profetas

Fingen tener s. Jer. 23:25–28; 29:8.

No merecen que se dé oídos a sus s. Dt. 13:1–3; Jer. 27:9.

Condenados por fingir tener s. Jer. 23:32.

La vanidad de confiar en los s. Ec. 5:7.

Los antiguos

Tenían mucha fe en los s. Jue. 7:15.

Muchas veces eran turbados por los s. Gn. 40:6; 41:8; Job 7:14; Dn. 2:1; 4:5.

Preocupados por s. recibían una explicación. Gn. 40:8; Dn. 2:3.

Consultaban magos cuando tenían s. Gn. 41:8; Dn. 2:2–4.

Dios, el único intérprete de los s. Gn. 40:8; 41:16; Dn. 2:27–30; 7:16.

Mencionados en las Escrituras

Abimelec. Gn. 20:3–7.

Jacob. Gn. 28:12; 31:10.

Labán. Gn. 31:24.

José. Gn. 37:5–9.

El copero y el panadero de Faraón. Gn. 40:5–19.

Faraón. Gn. 41:1–7.

Madianita. Jue. 7:13–15.

Salomón. 1 R. 3:5–15.

Nabucodonosor. Dn. 2:1, 31; 4:5, 8.

Daniel. Dn. 7:1–28.

José. Mt. 1:20, 21; 2:13, 19, 20.

Los magos. Mt. 2:11, 12.

La esposa de Pilato. Mt. 27:19.

Ilustrativos de

La prosperidad de los pecadores. Job 20:5–8, Sal. 73:19, 20.

Figuraciones impuras. Jud. 1:8.

Los enemigos de la Iglesia. Is. 29:7, 8.

SUMO SACERDOTE, EL

Especialmente llamado por Dios. Éx. 28:1, 2; He. 5:4.

Consagrado a su cargo. Éx. 40:13; Lv. 8:12.

Era llamado

El sacerdote. Éx. 29:30; Neh. 7:65.

Sumo sacerdote de Dios. Hch. 23:4.

Príncipe del pueblo. Éx. 22:28; Hch. 23:5.

El cargo de s., hereditario. Éx. 29:29.

El siguiente en jerarquía, después del rey. Lm. 2:6.

A menudo era la primera autoridad civil. 1 S. 4:18.

Deberes del s.

Presentar ofrendas y sacrificios. He. 5:1.

Encender las lámparas sagradas. Éx. 30:8; Nm. 8:3.

Hacer expiación en el Lugar santísimo una vez al año. Lv. 16:1–34; He. 9:7.

Llevar delante del Señor los nombres de Israel como memorial. Éx. 28:12, 29.

Preguntar a Dios por medio del Urim y Tumim. 1 S. 23:9–12; 30:7, 8.

Consagrar a los levitas. Nm. 9:11–21.

Nombrar sacerdotes para los diversos cargos. 1 S. 2:36.

Encargarse del dinero recogido y guardarlo en las arcas sagradas. 2 R. 12:10; 22:4.

Presidir el tribunal supremo. Mt. 26:3, 57–62; Hch. 5:21–28; 23:1–5.

Hacer el censo del pueblo. Nm. 1:3.

Bendecir al pueblo. Lv. 9:22, 23.

A veces se le concedía el profetizar. Jn. 11:49–52.

Ayudado por un asistente. 2 S. 15:24; Lc. 3:2.

El asistente del s.

Era llamado el segundo sacerdote. 2 R. 25:18.

Estaba a cargo del tabernáculo. Nm. 4:16.

Estaba a cargo de los levitas. Nm. 3:32.

Debía casarse con una virgen de la familia de Aarón. Lv. 21:13, 14.

Tenía prohibido guardar luto por cualquier persona. Lv. 21:1–12.

Debía ser sensible y compasivo. He. 5:2.

Necesitaba hacer sacrificios por sí mismo. He. 5:1–3.

Vestiduras especiales del s.

El efod, con su extraño cinturón. Éx. 28:6, 7.

El cinturón. Éx. 28:4, 39.

La túnica bordada. Éx. 28:4, 39.

El manto del efod. Éx. 28:31–35.

El pectoral. Éx. 28:15–29.

La mitra de lino. Éx. 28:4, 39.

Lámina o corona de oro, etcétera. Éx. 28:36–38.

Hechas por la sabiduría divina dada a Bezaleel y otros. Éx. 28:3; 36:1; 39:1.

Eran para honra y hermosura. Éx. 28:2.

Usadas en su consagración. Lv. 8:7, 9.

Usadas durante siete días seguidos después de su consagración. Éx. 29:30.

Heredadas por sus sucesores. Éx. 29:29.

Usaba las vestiduras ordinarias de un sacerdote cuando hacía expiación en el Lugar santísimo. Lv. 16:4.

El cargo de s., prometido a la descendencia de Finees por su celo. Nm. 25:12, 13.

Los hijos de Elí relegados del cargo de s. por su mala conducta. 1 S. 2:27–36.

A veces era depuesto por los reyes. 1 R. 2:27.

El cargo del s., relevado por los romanos. Jn. 11:49–51; Hch. 4:6.

Tipificó a Cristo en

Su llamamiento por Dios. He. 5:4, 5.

Su título. He. 3:1.

Su tarea. Is. 61:1; Jn. 1:32–34.

La realización de la expiación. Lv. 16:33; He. 2:17.

Sus espléndidas vestiduras. Éx. 28:2; Jn. 1:14.

Su exposición a la tentación. He. 2:18.

Su compasión y simpatía por los ignorantes y extraviados. He. 4:15; 5:1, 2.

Su casamiento con una virgen. Lv. 21:13, 14; 2 Co. 11:2.

Su santidad del oficio. Lv. 21:15; He. 7:26.

La ejecución por sí mismo de todos los servicios en el día de la expiación. Lv. 16:1–34; He. 1:3.

El hecho de llegar los nombres de Israel sobre su corazón. Éx. 28:29; Cnt. 8:6.

El hecho de entrar solo en el Lugar santísimo. He. 9:7, 12, 24; 4:14.

Su intercesión. Nm. 16:43–48; He. 7:25.

Su bendición. Lv. 9:22, 23; Hch. 3:26.

Inferior a Cristo porque

Necesitaba hacer expiación por sus propios pecados. He. 5:2, 3; 7:26–28; 9:7.

Era de la orden de Aarón. He. 6:20; 7:11–17; 8:4, 5, 1, 2, 6.

Era hecho sin un juramento. He. 7:20–22.

No podía continuar. He. 7:23, 24.

Ofrecía a menudo los mismos sacrificios. He. 9:25, 26, 28; 10:11, 12, 14.

Entraba en el Lugar santísimo solo una vez en el año. He. 9:7, 12, 25.

TABERNÁCULO

Moisés recibió la orden de hacer un *t.* conforme a un modelo divino. Éx. 25:9; 26:30; He. 8:5.

Construido con las ofrendas voluntarias del pueblo. Éx. 25:1–8; 35:4, 5, 21–29.

Sabiduría divina dada a Bezaleel para construir el *t.* Éx. 31:2–7; 35:30–35; 36:1.

Llamado

Tabernáculo de Jehová. Jos. 22:19; 1 R. 2:28; 1 Cr. 16:39.

Tabernáculo del testimonio. Éx. 38:21; Nm. 1:50; 17:7, 8; 2 Cr. 24:6; Hch. 7:44.

Tabernáculo de reunión. Éx. 27:21; 33:7; 40:26.

Tabernáculo de Silo. Sal. 78:60.

Tienda de José. Sal. 78:67.

Templo de Jehová. 1 S. 1:9; 3:3.

Casa de Jehová. Jos. 6:24; 1 S. 1:7, 24.

Era una tienda móvil adaptada a la condición nómada de Israel. 2 S. 7:6, 7.

Hecho para la manifestación de la presencia de Dios y para su adoración. Éx. 25:8; 29:42, 43.

La tablas del *t*.

Estaban hechas de madera de acacia. Éx. 26:15; 36:20.

Tenían una longitud de diez codos y una anchura de codo y medio. Éx. 26:16; 36:21.

Cada una tenía dos espigas, que encajaban en basas de plata. Éx. 26:17, 19; 36:22–24.

Veinte en el lado sur. Éx. 26:18; 36:23.

Veinte en el lado norte. Éx. 26:20; 36:25.

Seis, y dos para las esquinas, en el lado occidental. Éx. 26:22–25; 36:27–30.

Se apoyaban en barras de madera de acacia que descansaban en anillos de oro. Éx. 26:26–29; 36:31–33.

Estaban cubiertas de oro, junto con las barras. Éx. 26:26–29; 36:34.

La puerta del *t*. era una cortina azul y púrpura, suspendida por los anillos de oro de las cinco columnas de madera de acacia. Éx. 26:36, 37; 36:37, 38.

Las cubiertas del *t*.

Las primeras o interiores, diez cortinas de azul, púrpura, etcétera. unidas con lazos y corchete de oro. Éx. 26:1–6; 36:8–13.

Las segundas, once cortinas de pelo de cabra. Éx. 26:7–13; 36:14–18.

La tercera, de pieles de carneros teñidas de rojo. Éx. 26:14; 36:19.

La cuarta o exterior, de pieles de tejones. Éx. 26:14; 36:19.

Estaba dividido por un velo azul, púrpura, etcétera, que colgaba de cuatro columnas de madera de acacia. Éx. 26:31–33; 36:35, 36; 40:21.

Estaba dividido en

El Lugar santo. Éx. 26:33; He. 9:2–6.

El Lugar santísimo. Éx. 26:34; He. 9:3, 7.

Tenía un atrio a su alrededor. Éx. 40:8.

La mesa del pan de la proposición, el candelero de oro y el altar del incienso estaban puestos en el Lugar santo. Éx. 26:35; 40:22, 24, 26; He. 9:2.

El arca y el propiciatorio estaban puestos en el Lugar santísimo. Éx. 26:33, 34; 40:20, 21; He. 9:4.

El atrio del *t*.

Tenía cien codos de largo y cincuenta de ancho. Éx. 27:18.

Estaba rodeado por cortinas de lino torcido, suspendidas de columnas puestas en brasas de bronce. Éx. 27:9–15; 38:9–16.

Tenía una puerta en la que había una cortina azul, púrpura, etcétera. de veinte codos de ancho, suspendida de cuatro columnas. Éx. 27:16; 38:18.

Contenía el altar de bronce y la fuente de bronce. Éx. 40:29, 30.

Todas sus columnas estaban ceñidas de plata, etcétera. Éx. 27:17; 38:17.

Todos los utensilios del *t*. estaban hechos de bronce. Éx. 27:19.

Se levantó por primera vez el primer día del segundo año, después del éxodo. Éx. 40:2, 17.

Fue armado

Por Moisés en el Monte Sinaí. Éx. 40:18, 19; Nm. 10:11, 12.

En Gilgal. Jos. 5:10, 11.

En Silo. Jos. 18:1; 19:51.

En Nob. 1 S. 21:1–6.

Finalmente en Gabaón. 1 Cr. 16:39; 21:29.

Ungido y consagrado con aceite. Éx. 40:9; Lv. 8:10; Nm. 7:1.

Rociado y purificado con sangre. He. 9:21.

Santificado por la gloria del Señor. Éx. 29:43; 40:34; Nm. 9:15.

El Señor aparecía en el *t*., sobre el propiciatorio. Éx. 25:22; Lv. 16:2; Nm. 7:89.

La nube de gloria descansaba sobre el *t*., en el día y en la noche, durante su morada en el desierto. Éx. 40:38; Nm. 9:15, 16.

Las jornadas de Israel estaban reguladas por la nube sobre el *t*. Éx. 40:36, 37.

Los sacerdotes

Eran los únicos que podían entrar en el *t*. Nm. 18:3, 5.

Realizaban todos los servicios del *t*. Nm. 3:10; 18:1, 2; He. 9:6.

Eran los ministros del *t*. He. 8:2.

Los levitas

Eran nombrados, para encargarse del *t*. Nm. 1:50; 8:24; 18:2–4.

Hacían el servicio inferior del *t*. Nm. 3:6–8.

Desarmaban y armaban el *t*. Nm. 1:51.

Transportaban el *t*. Nm. 4:15, 25, 31.

Instalaban sus tiendas alrededor del *t*. Nm. 1:53; 3:23, 29, 35.

Ofrendas voluntarias hechas en el primer levantamiento del *t*. Nm. 7:1–9.

Ofrendas voluntarias hechas en la dedicación del altar del *t*. Nm. 7:10–87.

Todas las ofrendas debían ser hechas en el *t*. Lv. 17:4; Dt. 12:5, 6, 11, 13, 14.

Castigo por profanar el *t*. Lv. 15:31; Nm. 19:13.

Una casa permanente sustituiría al *t*. cuando se estableciera el reino. 2 S. 7:5–13.

Ilustrativo

De Cristo. Is. 4:6; Jn. 1:14; He. 9:8, 9, 11.

De la Iglesia. Sal. 15:1; Is. 16:5; 54:2; He. 8:2; Ap. 21:2, 3.

Del cuerpo. 2 Co. 5:1; 2 P. 1:13.

Del cielo (el Lugar santísimo del *t*). He. 6:19, 20; 9:12, 24; 10:19.

Del cuerpo de Cristo (el velo del *t*.) He. 10:20.

De la oscuridad de la era mosaica (el velo del *t*.), He. 9:8, 10; Ro. 16:25, 26; Ap. 11:19.

TARDE, LA

El día comenzaba originalmente con la *t*. Gn. 1:5.

Estaba dividida en dos, comenzando a las 3:00 y a la puesta del sol. Éx. 12:6; Nm. 9:3.

Llamada

Caída de la tarde. Gn. 19:1; Dt. 28:67.

Anochecer. Jos. 8:29; Hch. 4:3.

Aire del día. Gn. 3:8.

Extiende sus sombras. Jer. 6:4.

Las salidas de la *t*. alaban a Dios. Sal. 65:8.

El hombre cesa de su labor en la *t*. Rt. 2:17; Sal. 104:23.

Los animales salvajes hacen su aparición en la *t*. Sal. 59:6, 14; Jer. 5:6.

Un momento para

La meditación. Gn. 24:63.

La oración. Sal. 55:17; Mt. 14:15, 23.

El ejercicio. 2 S. 11:2.

Comer. Mr. 14:17, 18; Lc. 24:29, 30.

El abatimiento continuaba a menudo hasta la *t*. Jos. 7:6; Jue. 20:23, 26; 21:2; Esd. 9:4, 5.

La costumbre de sentarse a las puertas en la *t*. Gn. 19:1.

Todas las personas eran inmundas hasta la *t*. Lv. 11:24–28; 15:5–7; 17:15; Nm. 19:19.

Parte del sacrificio diario ofrecido en la *t*. Éx. 29:41; Sal. 141:2; Dn. 9:21.

El cordero pascual inmolado en la *t*. Éx. 12:6, 18.

El candelabro de oro encendido en la *t*. Éx. 27:21; 30:8.

El cielo rojizo en la *t*., una señal de buen tiempo. Mt. 16:2.

TEMOR MUNDANO

El *t*., una característica de los impíos. Ap. 21:8.

Es descrito como

Un temor a los ídolos. 2 R. 17:38.

Un temor al hombre. 1 S. 15:24; Jn. 9:22.

Un temor a los juicios. Is. 2:19; Lc. 21:26; Ap. 6:16, 17.

Un temor al castigo futuro. He. 10:27.

Avasallante. Éx. 15:16; Job 15:21, 24.

Consumidor. Sal. 73:19.

Una conciencia culpable lleva al *t*. Gn. 3:8, 10; Sal. 53:5; Pr. 28:1.

Se apodera del impío. Job 15:24; 18:11.

Sobrecoge a los hipócritas. Is. 33:14, 18.

Dios castiga a los impíos llenándolos de *t*. Lv. 26:16, 17; Dt. 28:65–67; Jer. 49:5.

Acontecerá. Pr. 1:27; 10:24.

Dios se burla del *t*. Pr. 1:26.

Los creyentes son a veces tentados a sentir el *t*. Sal. 55:5.

Los santos son librados del *t*. Pr. 1:33; Is. 14:3.

La confianza en Dios libera del *t*. Sal. 27:1.

Exhortaciones contra el *t*. Is. 8:12; Jn. 14:27.

Ejemplificado por

Adán. Gn. 3:10.

Caín. Gn. 4:14.

Los madianitas. Jue. 7:21, 22.

Los filisteos. 1 S. 14:15.

Saúl. 1 S. 28:5, 20.

Los convidados de Adonías. 1 R. 1:49.

Amán. Est. 7:6.

Acaz. Is. 7:2.

Belsasar. Dn. 5:6.

Pilato. Jn. 19:8.

Félix. Hch. 24:25.

TEMOR REVERENTE

Dios es el objeto del *t*. Is. 8:13.

Dios es el autor del *t*. Jer. 32:39, 40.

Escudriñar las Escrituras enseña el *t*. Pr. 2:3–5.

Descrito como

Odio al mal. Pr. 8:13.

Sabiduría. Job 28:28; Sal. 111:10.

Un tesoro para los creyentes. Pr. 15:16; Is. 33:6.

Una fuente de vida. Pr. 14:27.

Santificador. Sal. 19:9.

Filial y reverente. He. 12:9, 28.

Ordenado. Dt. 13:4; Sal. 22:23; Ec. 12:13; 1 P. 2:17.

Motivos para tener *t*.

La santidad de Dios. Ap. 15:4.

La grandeza de Dios. Dt. 10:12, 17.

La bondad de Dios. 1 S. 12:24.

El perdón de Dios. Sal. 130:4.

Las obras maravillosas de Dios. Jos. 4:23, 24.

Los juicios de Dios. Ap. 14:7.

Una característica de los creyentes. Mal. 3:16.

Debe acompañar el gozo de los creyentes. Sal. 2:11.

Necesario para

La adoración a Dios. Sal. 5:7; 89:7.

El servicio a Dios. Sal. 2:11; He. 12:28.

Abstenerse del pecado. Éx. 20:20.

El gobierno justo. 2 S. 23:3.

La administración imparcial de justicia. 2 Cr. 19:6–9.

Perfeccionar la santidad. 2 Co. 7:1.

Los que tienen *t*.

Dios se complace en ellos. Sal. 147:11.

Dios se compadece de ellos. Sal. 103:13.

Dios los acepta. Hch. 10:35.

Reciben la misericordia de Dios. Sal. 103:11, 17; Lc. 1:50.

Son bienaventurados. Sal. 112:1; 115:13.

Confían en Dios. Sal. 115:11; Pr. 14:26.

Se apartan del mal. Pr. 16:6.

Hablan entre sí de cosas santas. Mal. 3:16.

No deben temer a los hombres. Is. 8:12, 13; Mt. 10:28.

Sus deseos son satisfechos por Dios. Sal. 145:19.

Tienen una vida más larga. Pr. 10:27.

El *t*. debe ser

Pedido en oración. Sal. 86:11.

Demostrado en nuestro trabajo. Col. 3:22.

Demostrado al dar razón de nuestra esperanza. 1 P. 3:15.

Mantenido constantemente. Dt. 14:23; Jos. 4:24; Pr. 23:17.

Enseñado a los demás. Sal. 34:11.

Beneficios del *t*. Pr. 15:16; 19:23; Ec. 8:12, 13.

Los malvados no tienen *t*. Sal. 36:1; Pr. 1:29; Jer. 2:19; Ro. 3:18.

Ejemplificado por

Abraham. Gn. 22:12.

José. Gn. 39:9; 42:18.

Abdías. 1 R. 18:12.

Nehemías. Neh. 5:15.

Job. Job 1:1, 8.

Los cristianos. Hch. 9:31.

Cornelio. Hch. 10:2.

Noé. He. 11:7.

TEMPLO, EL PRIMER

Construido sobre el Monte Moriah, en la era de Ornán o Arauna. 1 Cr. 21:28–30; 22:2; 2 Cr. 3:1.

David

Estuvo ansioso por construir el *t. 2 S. 7:2; 1 Cr. 22:7; 29:3; Sal. 132:2–5.*

Por ser un hombre de guerra, no se le permitió construir el *t. 2 S. 7:5–9; 1 R. 5:3; 1 Cr. 22:8.*

Fue informado por el profeta que Salomón construiría el *t. 2 S. 7:12, 13; 1 Cr. 17:12.*

Hizo preparativos para la construcción del *t. 1 Cr. 22:2–5, 14–16; 29:2–5.*

Ordenó a Salomón que construyera el *t. 1 Cr. 22:6, 7, 11.*

Pidió a Dios que Salomón tuviera sabiduría para construir el *t. 1 Cr. 29:19.*

Ordenó a sus principales que ayudaran en la construcción del *t. 1 Cr. 22:17–19.*

Ofrendas voluntarias del pueblo para la construcción del *t. 1 Cr. 29:6–9.*

Salomón

Se propuso construir el *t. 2 Cr. 2:1.*

Dio instrucciones especiales para el *t. 2 Cr. 3:3.*

Utilizó a todos los extranjeros en la construcción. *2 Cr. 2:2, 17, 18; 1 R. 5:15.*

Pidió a Hiram un experto que supervisara la construcción y otros aspectos del *t. 2 Cr. 2:7, 13, 14.*

Utilizó a treinta mil israelitas en la obra. *1 R. 5:13, 14.*

Hizo un contrato con Hiram en cuanto a madera, piedra y mano de obra. *1 R. 5:6–12; 2 Cr. 2:8–10.*

Comenzó a ser edificado el segundo día del segundo mes del cuarto año del reinado de Salomón. *1 R. 6:1, 37; 2 Cr. 3:2.*

Fue construido sin el ruido de martillos, hachas u otros instrumentos. *1 R. 6:7.*

Estaba dividido en

La nave central. *2 Cr. 3:5.*

El Lugar santísimo. *1 R. 6:19.*

El pórtico. *2 Cr. 3:4.*

Estaba rodeado de tres cámaras que se comunicaban con el interior por el lado derecho. *1 R. 6:5, 6, 8, 10.*

Estaba rodeado de atrios espaciosos. *1 R. 6:36; 2 Cr. 4:9.*

Tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. *1 R. 6:2; 2 Cr. 3:3.*

Era iluminado por ventanas estrechas. *1 R. 6:4.*

Estaba cubierto de cedro. *1 R. 6:9.*

La parte exterior

Tenía cuarenta codos de largo. *1 R. 6:17.*

Tenía puertas giratorias de madera de ciprés talladas y cubiertas de oro. 1 R. 6:34, 35.

Tenía en las puertas postes de madera de olivo tallados y dorados. 1 R. 6:33; 2 Cr. 3:7.

El Lugar santísimo

Tenía veinte codos por cada lado. 1 R. 6:16, 20.

Tenía dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro. 1 R. 6:23–28; 2 Cr. 3:11–13.

Tenía cadenas de oro que cerraban su entrada. 1 R. 6:21.

Las puertas y los postes del *l.* eran de madera de olivo revestida de oro. 1 R. 6:31, 32.

Estaba separado de la nave central por un velo. 2 Cr. 3:14.

El piso y las paredes del *t.* estaban cubiertos de cedro y ciprés. 1 R. 6:15.

El cedro del *t.* tenía de flores, etcétera. 1 R. 6:18.

Tenía el techo de ciprés, cubierto de oro. 2 Cr. 3:5.

Todo el interior y el exterior estaban cubiertos de oro. 1 R. 6:21, 22; 2 Cr. 3:7.

Estaba cubierto de piedras preciosas. 2 Cr. 3:6.

El pórtico del *t.* tenía

Veinte codos de largo y diez de ancho. 1 R. 6:3.

Ciento veinte codos de altura. 2 Cr. 3:4.

Tenía columnas con sus capiteles. 1 R. 7:15–22; 2 Cr. 3:15–17.

Su magnificencia. 2 Cr. 2:5, 9.

Tardó siete años en ser construido. 1 R. 6:38.

Fue terminado en el octavo mes del undécimo año del reinado de Salomón. 1 R. 6:38.

Era llamado

Casa de Jehová. 2 Cr. 23:5, 12.

Monte de la casa de Jehová. Is. 2:2.

Casa del Dios de Jacob. Is. 2:3.

Sion. Sal. 84:1–7.

Monte de Sion. Sal. 74:2.

Estaba designado como casa de sacrificio. 2 Cr. 7:12.

Estaba señalado como casa de oración. Is. 56:7; Mt. 21:13.

Dios prometió morar en el *t.* 1 R. 6:12, 13.

Todas las cosas dedicadas, puestas en el *t.* 2 Cr. 5:1.

El arca de Dios introducida en el *t.* con gran solemnidad. 1 R. 8:1–9; 2 Cr. 5:2–10.

Se llenó con la nube de gloria. 1 R. 8:10, 11; 2 Cr. 5:13; 7:2.

Fue solemnemente dedicado a Dios por Salomón. 1 R. 8:12–66; 2 Cr. 6:1–42.

Desde el cielo bajó fuego sagrado en su dedicación. 2 Cr. 7:3.

No era sino un templo construido por manos humanas. Hch. 7:47, 48.

Su total destrucción, profetizada. Jer. 26:18; Mi. 3:12.

Notas históricas en cuanto al *t.*

Saqueado por Sisac, rey de Egipto. 1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:9.

Reparado por Joás bajo el sumo sacerdote Joiada 2 R. 12:4–14; 2 Cr. 24:4–13.

Sus tesoros, dados por Joás para aplacar a los sirios. 2 R. 12:17, 18.

Profanado, y sus tesoros dados por Acaz al rey de Asiria. 2 R. 16:14, 18; 2 Cr. 28:20, 21.

Purificado, y la adoración divina restablecida bajo Ezequías. 2 Cr. 29:3–35.

Sus tesoros, dados por Ezequías a los asirios para lograr un pacto. 2 R. 18:13–16.

Contaminado por el culto idolátrico de Manasés. 2 R. 21:4–7; 2 Cr. 33:4, 5, 7.

Reparado por Josías en el año dieciocho de su reinado. 2 R. 22:3–7; 2 Cr. 34:8–13.

Purificado por Josías. 2 R. 23:4–7, 11, 12.

Saqueado y quemado por los babilonios. 2 R. 25:9, 13–17; 2 Cr. 36:18, 19.

Ilustrativo de

Cristo. Jn. 2:19, 21.

La iglesia espiritual. 1 Co. 3:16; 2 Co. 6:16; Ef. 2:20–22.

Los cuerpos de los creyentes. 1 Co. 6:19.

TEMPLO, EL SEGUNDO

Construido en el sitio del primer templo. Esd. 6:2–12.

Ciro

Profecía de su decreto de construcción por C. Is. 44:28.

Dio el decreto de construcción en el primer año de su reinado. Esd. 1:1, 2; 6:3.

Dio permiso a los judíos para que fueran a Jerusalén a construir el *t.* Esd. 1:3.

Proveyó los medios para la construcción del *t.* Esd. 6:4.

Ordenó a los que se quedaron en Babilonia que contribuyeran para la construcción del *t.* Esd. 1:4.

Devolvió los vasos del primer templo para el *t.* Esd. 1:7–11; 6:5.

El culto divino comenzó antes de que fueran echados los cimientos del *t*. Esd. 3:1–6.

Los materiales de construcción fueron adquiridos de Tiro y Sidón. Esd. 3:7.

Las bases del *t*. fueron echadas en el segundo mes del segundo año después del cautiverio. Esd. 3:8.

Actos solemnes asociados con la colocación de las bases del *t*. Esd. 3:9–11.

Sus dimensiones. Esd. 6:3, 4.

Pesar de quienes habían visto el primer templo. Esd. 3:12; Hag. 2:3.

Alegría de quienes no habían visto el primer templo. Esd. 3:13.

Los samaritanos

Se ofrecieron para ayudar en la construcción del *t*. Esd. 4:1, 2.

Su ayuda fue rechazada por los judíos. Esd. 4:3.

Debilitaron las manos de los judíos en la construcción del *t*. Esd. 4:4, 5.

Escribieron a Artajerjes I para detener su construcción. Esd. 4:6–16.

Procuraron su interrupción durante quince años. Esd. 4:24.

Los judíos, censurados por no construir el *t*. Hag. 1:1–5.

Los judíos, castigados por no perseverar en la construcción del *t*. Hag. 1:6, 9–11; 2:15, 17; Zac. 8:10.

Los judíos, animados a proceder a la construcción del *t*. Hag. 1:8; 2:19; Zac. 8:9.

Reanudada la construcción del *t*. por Zorobabel y Jesúa. Esd. 5:2.

Terminación del *t*., profetizada, para animar a los judíos. Zac. 4:4–10.

La futura gloria del *t*., profetizada. Hag. 2:7–9.

Tatnai, el gobernador, escribió a Darío, para saber si la edificación tenía su aprobación. Esd. 5:3–17.

El decreto de Ciro, encontrado y confirmado por Darío. Esd. 6:1, 2, 6–12.

Finalizado el tercer día del mes doce del sexto año del reinado de Darío. Esd. 6:15.

La dedicación del *t*., celebrada con gozo y acción de gracias. Esd. 6:16–18.

Reparado y embellecido por Herodes, lo que tomó cuarenta y seis años. Jn. 2:20.

La magnificencia de su edificio y ornamentación. Jn. 2:20; Mr. 13:1; Lc. 21:5.

La puerta hermosa, mencionada. Hch. 3:2.

El pórtico de Salomón, comunicado con el *t*. Jn. 10:23; Hch. 3:11.

Cristo

Aparecerá en el *t*. Hag. 2:7; Mal. 3:1.

Presentado en el *t*. Lc. 2:22, 27.

Milagrosamente transportado al pináculo del *t*. Mt. 4:5; Lc. 4:9.

Enseñaba frecuentemente en el *t*. Mr. 14:49.

Purificó el *t*. al inicio de su ministerio. Jn. 2:15–17.

Purificó el templo al final de su ministerio. Mt. 21:12, 13.

Predijo su destrucción. Mt. 24:2; Mr. 13:2; Lc. 21:6.

El velo del templo, rasgado al producirse la muerte de nuestro Señor. Mt. 27:51.

Referencia a la separación que había entre el atrio exterior de los gentiles y el de los judíos. Ef. 2:13, 14.

Ningún gentil podía entrar a los atrios interiores del *t*. Hch. 21:27–30.

Los judíos

Oraban afuera, mientras el sacerdote ofrecía el incienso adentro. Lc. 1:10; 18:10.

Consideraban una blasfemia el hablar contra el *t*. Mt. 26:61; Hch. 6:13; 21:28.

Profanaban el *t*. vendiendo en él bueyes y otros animales. Jn. 2:14.

La profanación del *t*., profetizada. Dn. 9:27; 11:31.

Purificado y rededicado por Judas Macabeo después de su profanación por Antíoco Epífanes. Jn. 10:22.

Profanado por los romanos. Dn. 9:27; Mt. 24:15.

TENTACIÓN

Dios no puede ser sujeto de la *t*. Stg. 1:13.

No proviene de Dios. Stg. 1:13.

Proviene de

Las concupiscencias. Stg. 1:14.

La codicia. Pr. 28:20; 1 Ti. 6:9, 10.

El diablo es el autor de la *t*. 1 Cr. 21:1; Mt. 4:1; Jn. 13:2; 1 Ts. 3:5.

Los hombres malos, instrumentos de la *t*. Pr. 1:10; 7:6; 16:29.

Se produce muchas veces por

La pobreza. Pr. 30:9; Mt. 4:2, 3.

La prosperidad. Pr. 30:9; Mt. 4:8.

La gloria del mundo. Nm. 22:17; Dn. 4:30; 5:2; Mt. 4:8.

Es desconfiar de la providencia de Dios. Mt. 4:3.

Es presunción. Mt. 4:6.

Es adorar al dios de este mundo. Mt. 4:9.

A menudo fortalecida por la perversión de la Palabra de Dios. Mt. 4:6.

Permitida como una prueba de

Fe. 1 P. 1:7; Stg. 1:2, 3.

Desinterés. Job 1:9–12.

Siempre cómoda a la naturaleza del hombre. 1 Co. 10:13.

Termina a menudo en pecado y perdición. 1 Ti. 6:9; Stg. 1:15.

Cristo

Resistió la *t.*, de Satanás. Mr. 1:13.

Resistió la *t.*, de los impíos. Mt. 16:1; 22:18; Lc. 10:25.

Resistió la *t.*, por la Palabra de Dios. Mt. 4:4, 7, 10.

Venció la *t.* Mt. 4:11.

Se compadece de los que están bajo *t.* He. 4:15.

Puede socorrer a los que están bajo *t.* He. 2:18.

Intercede por los suyos que están bajo *t.* Lc. 22:31, 32; Jn. 17:15.

Dios no permitirá que sus santos estén expuestos a la *t.*, más allá de lo que puedan resistir. 1 Co. 10:13.

Dios dará a sus santos escape de la *t.* 1 Co. 10:13.

Dios capacita a sus santos para soportar la *t.* 1 Co. 10:13.

Dios sabe cómo librar a sus santos de la *t.* 2 P. 2:9.

Cristo guardará a los creyentes fieles de la hora de la *t.* Ap. 3:10.

Los creyentes pueden ser afligidos por la *t.* 1 P. 1:6.

Los creyentes deben

Resistir la *t.*, por fe. Ef. 6:16; 1 P. 5:9.

Velar en contra de la *t.* Mt. 26:41; 1 P. 5:8.

Orar, para ser librados de la *t.* Mt. 6:13; 26:41.

Evitar ser motivo de *t.* para los demás. Ro. 14:13.

Restaurar a los que son vencidos por la *t.* Gá. 6:1.

Evitar la senda de la *t.* Pr. 4:14, 15.

Satanás insistirá en la *t.* Lc. 4:13.

Se fortalece por la debilidad de la carne. Mt. 26:41.

Los creyentes aparentes se apartarán en el tiempo de la *t.* Lc. 8:13.

La bienaventuranza de los que enfrentan y vencen la *t.* Stg. 1:2–4, 12.

Ejemplificada por

Eva. Gn. 3:1, 4, 5.

José. Gn. 39:7.

Balaam. Nm. 22:17.

Acán. Jos. 7:21.

David. 2 S. 11:2.

Jeroboam. 1 R. 15:30.

Pedro. Mr. 14:67–71.

Pablo. 2 Co. 12:7; Gá. 4:14.

TEOCRACIA O GOBIERNO DIRECTO DE DIOS

Duró desde la liberación de Egipto hasta el nombramiento de los reyes. Éx. 19:4–6; 1 S. 8:7.

Fue establecida sobre

El derecho de redención. Éx. 6:6, 7; 2 S. 7:23; Is. 43:3.

El derecho del pacto. Dt. 26:17–19.

Consistía, por parte de Dios, en

Promulgar leyes. Éx. 20:1–23:33.

Dirigir los movimientos de la nación. Éx. 40:36, 37; Nm. 9:17–23.

Proclamar la guerra. Éx. 17:14–16; Nm. 31:1, 2; Jos. 6:2, 3; 8:1.

Designar funcionarios civiles. Éx. 3:10; Nm. 27:18, 20.

Designar funcionarios eclesiásticos. Éx. 28:1; 40:12–15.

Ser el juez supremo. Nm. 9:8–11; 15:34, 35; 27:5–11.

Ejercer la prerrogativa de la misericordia. Nm. 14:20; Dt. 9:18–20.

Distribuir las tierras conquistadas. Jos. 13:1–7.

Exigir tributos. Éx. 35:4–29; Lv. 27:30; Dt. 16:16; 26:1–4.

El tabernáculo, designado como residencia real de Dios durante la *t*. Éx. 25:8; Lv. 26:11, 12.

El símbolo de la presencia divina aparecía sobre el tabernáculo durante la *t*. Nm. 9:15, 16.

La culpabilidad de Israel al rechazar la *t*. 1 S. 2:17.

TERQUEDAD Y OBSTINACIÓN

Prohibidas. 2 Cr. 30:8; Sal. 75:5; 95:8.

Proceden de

La incredulidad. 2 R. 17:14.

La soberbia. Neh. 9:16, 29.

Un corazón malvado. Jer. 7:24.

Dios las conoce. Is. 48:4.

Puesta de manifiesto

En la negativa a escuchar a Dios. Pr. 1:24.

En la negativa a escuchar a los mensajeros de Dios. 1 S. 8:19; Jer. 44:16; Zac. 7:11.

En la negativa a andar en los caminos de Dios. Neh. 9:17; Sal. 78:10; Is. 42:24; Jer. 6:16.

En la negativa a escuchar a los padres. Dt. 21:18, 19.

En la negativa de recibir corrección. Dt. 21:18; Jer. 5:3; 7:28.

Al rebelarse contra Dios. Dt. 31:27; Sal. 78:8.

Al resistir al Espíritu Santo. Hch. 7:51.

Al andar en los consejos de un corazón malvado. Jer. 7:24; 23:17.

Endurecer la cerviz. Neh. 9:16.

Endurecer el corazón. 2 Cr. 36:13.

Al ir hacia atrás y no hacia delante. Jer. 7:24.

Perversidad de la *t.* y la *o.* 1 S. 15:23.

Los ministros de Dios

Deben estar libres de *t.* y *o.* Tit. 1:7.

Alertar a su pueblo contra la *t.* y la *o.* He. 3:7–12.

Pedir a Dios que su pueblo pueda ser perdonado por su *t.* y *o.* Éx. 34:9; Dt. 9:27.

Características de los impíos. Pr. 7:11; 2 P. 2:10.

Los impíos no desisten de la *t.* y la *o.* Jue. 2:19.

Castigo por la *t.* y la *o.* Dt. 21:21; Pr. 29:1.

Ilustradas. Sal. 32:9; Jer. 31:18.

Ejemplificadas por

Simeón y Leví. Gn. 49:6.

Los israelitas. Éx. 32:9; Dt. 9:6, 13.

Saúl. 1 S. 15:19–23.

David. 2 S. 24:4.

Josías. 2 Cr. 35:22.

Sedequías. 2 Cr. 36:13.

TERREMOTOS

Islas y regiones montañosas expuestas a *t.* Sal. 114:4, 6; Ap. 6:14; 16:18, 20.

Acompañados frecuentemente de

Erupciones volcánicas. Sal. 104:32; Nah. 1:5.

Agitación y alejamiento del mar. 2 S. 22:8, 16; Sal. 18:7, 15; 46:3.

Abertura de la tierra. Nm. 16:31, 32.

Hundimiento de las montañas. Sal. 46:2; Zac. 14:4.

Rompimiento de las rocas. Mt. 27:51.

Son señales visibles

Del poder de Dios. Job 9:6; He. 12:26.

De la presencia de Dios. Sal. 68:7, 8; 114:7.

De la ira de Dios. Sal. 18:7; 60:2; Is. 13:13.

Los hombres se sienten siempre aterrorizados por los t. Nm. 16:34; Zac. 14:5; Mt. 27:54; Ap. 11:13.

Mencionados en la Biblia

En el Monte Sinaí. Éx. 19:18.

En el desierto. Nm. 16:31, 32.

En las fortalezas de los filisteos. 1 S. 14:15.

Cuando Elías huía de Jezabel. 1 R. 19:11.

En el reinado de Uzías. Am. 1:1; Zac. 14:5.

En la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Mt. 27:51.

En la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Mt. 28:2.

En Filipos. Hch. 16:26.

Profetizados, antes de la destrucción de Jerusalén. Mt. 24:7; Lc. 21:11.

Profetizados, en la segunda venida de Cristo. Zac. 14:4.

Ilustrativos

De los juicios de Dios. Is. 24:19, 20; 29:6; Jer. 4:24; Ap. 8:5.

Del derrocamiento de reinos. Hag. 2:6, 22; Ap. 6:12, 13; 16:18, 19.

TESTIMONIO DEL ESPÍRITU SANTO, EL

Es verdadero. 1 Jn. 5:6.

Ha de recibirse implícitamente. 1 Jn. 5:6, 9.

Apropiado a Cristo

Como Mesías. Lc. 3:22; Jn. 1:32, 33.

Como quien vio a redimir y santificar. 1 Jn. 5:6.

Como quien ha sido exaltado como Príncipe y Salvador para dar arrepentimiento, etcétera Hch. 5:31, 32.

Como perfeccionador de los santificados. He. 10:14, 15.

Como profetizado por sí mismo. Jn. 15:26.

En el cielo. 1 Jn. 5:7, 11.

En la tierra. 1 Jn. 5:8.

La primera predicación del evangelio confirmada por el *t*. Hch. 14:3; He. 2:4.

La fiel predicación de los apóstoles acompañada por el *t*. 1 Co. 2:4; 1 Ts. 1:5.

Dado a los creyentes

Al creer. Hch. 15:8; 1 Jn. 5:10.

Para darles testimonio de Cristo. Jn. 15:26.

Como evidencia de adopción. Ro. 8:16.

Como evidencia de Cristo en ellos. 1 Jn. 3:24.

Como evidencia de Dios en ellos. 1 Jn. 4:13.

Apropiado contra todos los incrédulos. Neh. 9:30; Hch. 28:25–27.

TIEMPO

La duración del mundo. Job 22:16; Ap. 10:6.

La medida de la continuación de alguna cosa. Jue. 18:31.

Un momento específico para algo. Neh. 2:6; Ec. 3:1, 17.

Medido por

Años. Gn. 15:13; 2 S. 21:1; Dn. 9:2.

Meses. Nm. 10:10; 1 Cr. 27:1; Job 3:6.

Semanas. Dn. 10:2; Lc. 18:12.

Días. Gn. 8:3; Job 1:4; Lc. 11:3.

Horas, después del cautiverio. Dn. 5:5; Jn. 11:9.

Momentos. Éx. 33:5; Lc. 4:5; 1 Co. 15:52.

Los cuerpos celestiales, designados como medios para medir el *t*. Gn. 1:14.

La invención temprana del reloj de sombra, para señalar el *t*. 2 R. 20:9–11.

Eras de *t*., medidas

Los años de vida de los patriarcas, durante la era patriarcal. Gn. 7:11; 8:13; 17:1.

El éxodo de Egipto. Éx. 19:1; 40:17; Nm. 9:1; 33:38; 1 R. 6:1.

El jubileo. Lv. 25:15.

El ascenso al trono de los reyes. 1 R. 6:1; 15:1; Is. 36:1; Jer. 1:2; Lc. 3:1.

La construcción del templo. 1 R. 9:10; 2 Cr. 8:1.

La cautividad. Ez. 1:1; 33:21; 40:1.

Parte de un período de *t*., por lo general contado como el todo. 1 S. 13:1; Est. 4:16; 5:1.

En el lenguaje profético, significa un año profético o 360 días naturales. Dn. 12:7;

Ap. 12:14.

Brevedad del *t*. de vida del hombre. Sal. 89:47.

Debe ser redimido. Ef. 5:16; Col. 4:5.

Debe ser utilizado en el temor de Dios. 1 P. 1:17.

Períodos particulares de *t.*, mencionados

El tiempo antiguo. Is. 45:21.

El tiempo aceptable. Is. 49:8; 2 Co. 6:2.

El tiempo del castigo. Jer. 46:21; 50:27.

El tiempo de refrigerio. Hch. 3:19.

El tiempo de restauración de todas las cosas. Hch. 3:21.

El tiempo de reformar las cosas. He. 9:10.

El tiempo de curación. Jer. 14:19.

El tiempo de necesidad. He. 4:16.

El tiempo de la prueba. Lc. 8:13.

El tiempo malo. Sal. 37:19; Ec. 9:12.

El tiempo de la aflicción. Sal. 27:5; Jer. 14:8.

Todos los acontecimientos del *t.*, predeterminados por Dios. Hch. 17:26.

Todos los propósitos de Dios, cumplidos en el *t.* preciso. Mr. 1:15; Gá. 4:4.

TIENDAS

Origen y antigüedad de las *t.* Gn. 4:20.

Eran llamadas

Tiendas. Nm. 24:5; Job 12:6; He. 11:9.

Cortinas. Is. 54:2; He. 3:7.

Eran desplegadas. Is. 40:22.

Estaban aseguradas por cuerdas a estacas o clavos. Is. 54:2; Jer. 10:20; Jue. 4:21.

Eran utilizadas por

Los patriarcas. Gn. 13:5; 25:27; He. 11:9.

Israel en el desierto. Éx. 33:8; Nm. 24:2.

El pueblo de Israel en todas sus guerras. 1 S. 4:3, 10; 29:1; 1 R. 16:16.

Los recabitas. Jer. 35:7, 10.

Los árabes. Is. 13:20.

Los pastores, mientras cuidaban sus rebaños. Cnt. 1:8; Is. 38:12.

Todos los pueblos del Oriente. Jue. 6:5; 1 S. 17:4; 2 R. 7:7; 1 Cr. 5:10.

Había *t.* separadas, para las mujeres de la familia. Gn. 24:67.

Había *t.* separadas, para los criados. Gn. 31:33.

Eran instaladas

Con orden y regularidad. Nm. 1:52.

Cerca de pozos, etcétera. Gn. 13:10, 12; 26:17, 18; 1 S. 29:1.

Debajo de los árboles. Gn. 18:1, 4; Jue. 4:5.

Encima de las casas. 2 S. 16:22.

Referencia al envío de personas a buscar lugares apropiados para instalar *t*. Dt. 1:33.

Referencia a la facilidad y rapidez con que eran quitadas. Is. 38:12.

Las *t*. de los judíos contrastaban con las de los árabes. Nm. 24:5; Cnt. 1:5.

La costumbre de sentarse y de pararse a la puerta de las *t*. Gn. 18:1; Jue. 4:20.

Ilustrativas de

Los cielos (las *t*. desplegadas). Is. 40:22.

El gran desarrollo de la Iglesia (el ensanchamiento de las *t*.). Is. 54:2.

TIERRA, LA

El mundo en general. Gn. 1:2.

La tierra seca, en cuanto a dividida de las aguas. Gn. 1:10.

Dios

La creó. Gn. 1:1; Neh. 9:6.

Puso sus fundamentos. Job 38:4; Sal. 102:25.

La formó. Sal. 90:2.

La extendió. Is. 42:5; 44:24.

La suspendió en el espacio. Job 26:7.

La sostiene. Sal. 75:3.

La cimienta. Sal. 78:69; 119:90.

La ilumina. Gn. 1:14–16; Jer. 33:25.

La riega. Sal. 65:9; 147:8.

La hace fructífera. Gn. 1:11; 27:28.

La inspecciona. Zac. 4:10.

Reina todopoderoso en la *t*. Job 34:13; Sal. 135:6.

Reina en la *t*. Éx. 8:22; Sal. 97:1.

Será exaltado en la *t*. Sal. 46:10.

Es del Señor. Éx. 9:29; 1 Co. 10:26.

Creada para ser habitada. Is. 45:18.

Primera división de la *t*. Gn. 10:25.

Ideas de los antiguos en cuanto a la forma de la *t*. Job 11:9; 38:18; Pr. 25:3.

Diversificada por colinas y montañas. Hab. 3:6.

Llena de minerales. Dt. 8:9; Job 28:1–5, 15–19.

Descrita como

Estrado de los pies de Dios. Is. 66:1; Mt. 5:35.

Llena de la misericordia de Dios. Sal. 33:5.

Llena de las riquezas de Dios. Sal. 104:24.

Llena de la misericordia de Dios. Sal. 119:64.

Llena de la gloria de Dios. Nm. 14:21; Is. 6:3.

Brillando con la gloria de Dios. Ez. 43:2.

Temblorosa delante de Dios. Sal. 68:8; Jer. 10:10.

Derretida a la voz de Dios. Sal. 46:6.

Desmoronada ante la presencia de Dios. Nah. 1:5.

El hombre

Formado de la *t*. Gn. 2:7; Sal. 103:14.

Recibió dominio sobre la *t*. Gn. 1:26; Sal. 115:16.

Por naturaleza, es de la *t*. 1 Co. 15:47, 48.

Por naturaleza, piensa en las cosas de la *t*. Fil. 3:19.

Trajo maldición sobre la *t*. Gn. 3:17.

Volverá a la *t*. Gn. 3:19; Sal. 146:4.

Sujeta a los juicios de Dios. Sal. 46:8; Is. 11:4.

Corrompida por el pecado. Gn. 6:11, 12; Is. 24:5.

Hecha estéril por el pecado. Dt. 28:23; Sal. 107:34.

Hecha que se lamente y debilite por el pecado. Is. 24:4; Jer. 4:28; 12:4; Os. 4:3.

Satanás va de un lado a otro de la *t*. Job 1:7; 1 P. 5:8.

Será llena del conocimiento de Dios. Is. 11:9; Hab. 2:14.

Fue anegada una vez. Gn. 7:17–24.

No volverá a anegarse otra vez. Gn. 9:11; 2 P. 3:6, 7.

Será destruida por el fuego. 2 P. 3:7, 10, 12.

Será renovada. Is. 65:17; 2 P. 3:13.

Los santos heredarán la *t*. Sal. 25:13; Mt. 5:5.

TIERRA SANTA

Fértil en extremo. Éx. 3:8; Nm. 13:27; Dt. 8:7–9; 11:10–12.

Tenía abundancia de minerales. Dt. 8:9; 33:25.

Es llamada

La tierra. Lv. 26:42; Lc. 4:25.

La tierra de Jehová. Os. 9:3.

La tierra de Canaán. Gn. 11:31; Lv. 14:34.

La tierra de Israel. 1 S. 13:19; Mt. 2:20, 21.

La tierra de Judá. Is. 26:1.

La tierra de los hebreos. Gn. 40:15.

La Tierra Prometida. He. 11:9.

La tierra de Emanuel. Is. 8:8.

La tierra deseable. Sal. 106:24; Dn. 8:9.

La buena tierra. Nm. 14:7; Dt. 3:25.

La tierra gloriosa. Dn. 11:16.

Filistea [Palestina]. Éx. 15:14; Is. 14:29, 31.

Los habitantes originales de la *T.*, arrojados por su iniquidad. Gn. 15:16; Éx. 23:23; Lv. 18:25; Dt. 18:12.

Prometida a

Abraham. Gn. 12:7; 13:15; 17:8.

Isaac. Gn. 26:3.

Jacob. Gn. 28:13, 15; 35:12.

Dada por pacto a Israel. Éx. 6:4.

Extensión de la *T.*

Prometida. Gn. 15:18; Dt. 1:7; Jos. 1:4.

Al ser dividida por primera vez. Nm. 34:1–12.

Bajo Salomón. 1 R. 4:21, 24; 2 Cr. 9:26.

Los doce hombres enviados a espiar la *T.* Nm. 13:1–33.

Conquistada por Josué. Jos. 6:1–12:24.

Repartida por suerte. Nm. 34:16–29; Jos. 13:7–14.

Las asignaciones de la *T.*, especificadas. Jos. 14:1–19:51.

Todas las posesiones en la *T.*, inalienables. Lv. 25:10, 23.

Un sábado de reposo establecido para la *T.* Lv. 25:2–5.

La obediencia, la condición para permanecer en la *T.* Lv. 26:3; Dt. 5:33; 11:16, 17, 22–25.

Dividida en

Doce provincias por Salomón. 1 R. 4:7–19.

Dos reinos en el tiempo de Roboam. 1 R. 11:35, 36; 12:19, 20.

Cuatro provincias por los romanos. Lc. 3:1.

Población numerosa en la *T.*, en el reinado de Salomón. 1 R. 3:8; 2 Cr. 1:9.
Extenso comercio en la *T.*, en el reinado de Salomón. 1 R. 9:26–28; 10:22–29.
La prosperidad de la *T.* en el reinado de Salomón. 1 R. 4:20.
Fue el lugar de sepultura de los patriarcas. Gn. 49:29–31; 50:13, 25; Jos. 24:32.
Un tipo del descanso reservado para los creyentes. He. 4:1, 2, 9; 1 P. 1:4.

TIPOS DE CRISTO

Adán. Ro. 5:14; 1 Co. 15:45.
Abel. Gn. 4:8, 10; He. 12:24.
Abraham. Gn. 17:5; Ef. 3:15.
Aarón. Éx. 28:1; He. 5:4, 5; Lv. 16:15; He. 9:7, 24.
El arca. Gn. 7:16; 1 P. 3:20, 21.
El arca del pacto. Éx. 25:16; Sal. 40:8; Is. 42:6.
Los sacrificios ofrecidos en el día de la expiación. Lv. 16:15, 16; He. 9:12, 24.
La serpiente de bronce. Nm. 21:9; Jn. 3:14, 15.
El altar de bronce. Éx. 27:1, 2; He. 13:10.
La ofrenda quemada. Lv. 1:2, 4; He. 10:10.
Las ciudades de refugio. Nm. 35:6; He. 6:18.
David. 2 S. 8:15; Ez. 37:24; Sal. 89:19, 20; Fil. 2:9.
Eliaquim. Is. 22:20–22; Ap. 3:7.
Las primicias de la cosecha. Éx. 22:29; 1 Co. 15:20.
El candelero de oro. Éx. 25:31; Jn. 8:12.
El altar de oro. Éx. 40:5, 26, 27; Ap. 8:3; He. 13:15.
Isaac. Gn. 22:1, 2; He. 11:17–19.
Jacob. Gn. 32:28; Jn. 11:42; He. 7:25.
La escalera de Jacob. Gn. 28:12; Jn. 1:51.
José. Gn. 50:19, 20.
Josué. Jos. 1:5, 6; He. 4:8, 9; Jos. 11:23; Hch. 20:32.
Jonás. Jon 1:17; Mt. 12:40.
La fuente de bronce. Éx. 30:18–20; Zac. 13:1; Ef. 5:26, 27.
La ofrenda del leproso. Lv. 14:4–7; Ro. 4:25.
El hombre. Éx. 16:11–15; Jn. 6:32–35.
Melquisedec. Gn. 14:18–20; He. 7:1–17.
El propiciatorio. Éx. 25:17–22; Ro. 3:25; He. 4:16.
Los sacrificios de la mañana y la tarde. Éx. 29:38–41; Jn. 1:29, 36.

Moisés. Nm. 12:7; He. 3:2; Dt. 18:15; Hch. 3:20–22.
Noé. Gn. 5:29; 2 Co. 1:5.
El cordero pascual. Éx. 12:3–6, 46; Jn. 19:36; 1 Co. 5:7.
Las ofrendas de paz. Lv. 3:1; Ef. 2:14, 16.
La vaca alazana. Nm. 19:2–6; He. 9:13, 14.
La roca de Horeb. Éx. 17:6; 1 Co. 10:4.
Sansón. Jue. 16:30; Col. 2:14, 15.
El macho cabrío expiatorio. Lv. 16:20–22; Is. 53:6, 12.
La ofrenda por el pecado. Lv. 4:2, 3, 12; He. 13:11, 12.
Salomón. 2 S. 7:12, 13; Lc. 1:32, 33; 1 P. 2:5.
El tabernáculo. Éx. 40:2, 34; He. 9:11; Col. 2:9.
La mesa y el pan de la proposición. Éx. 25:23–30; Jn. 1:16; 6:48.
El templo. 1 R. 6:1, 38; Jn. 2:19, 21.
El árbol de vida. Gn. 2:9; Jn. 1:4; Ap. 22:2.
La ofrenda para expiación. Lv. 6:1–7; Is. 53:10.
El velo del tabernáculo y del templo. Éx. 40:21; 2 Cr. 3:14; He. 10:20.
Zorobabel. Zac. 4:7–9; He. 12:2, 3.

TIRO

Su antigüedad. Is. 23:7; Jos. 19:29.

Llamada

Hija de Sidón. Is. 23:12.

Hija de Tarsis. Is. 23:10.

Ciudad alegre. Is. 23:7.

Ciudad de coronas. Is. 23:8.

Ciudad alabada. Ez. 26:17.

Posición insular de *T*. Ez. 26:17; 27:4, 25.

Muy fortificada. Jos. 19:29; 2 S. 24:7; Ez. 26:17; Zac. 9:3.

Gobernada por reyes. 1 R. 5:1; Jer. 25:22.

Célebre por

Su hermosura. Ez. 27:3, 4.

Su comercio. Is. 23:2, 3; Ez. 27:3, 12–25.

Su riqueza. Ez. 27:33; 28:4, 5; Zac. 9:3.

La fortaleza y hermosura de sus naves. Ez. 27:5–7.

Los soldados de *T*., proporcionados por Persia, etcétera Ez. 27:10, 11.

Sus habitantes eran

Gente de mar. Ez. 26:17.

Comerciantes. Is. 23:8.

Soberbios y altivos. Is. 23:9; Ez. 28:2, 17.

Presumidos. Ez. 28:3–5.

Supersticiosos. Jer. 27:2, 3, 9.

Inicuos. Ez. 28:18.

Muchas veces se alió con otros contra los judíos y se alegraron de sus sufrimientos.

Sal. 83:7; Ez. 26:2; Am. 1:9.

David y Salomón hicieron alianzas con *T*. 1 R. 5:1; 2 Cr. 2:3.

Proporcionó

Marineros para la flota de Salomón. 1 R. 9:27; 2 Cr. 8:18.

Un maestro de obras para la construcción para el templo. 2 Cr. 2:7, 13.

Piedras y madera para construcción del templo. 1 R. 5:6, 9; 2 Cr. 2:8, 9, 16.

Madera para la reconstrucción del templo y de la ciudad. Esd. 3:7.

Reprensión a los judíos por comprar del pueblo de *T*. en el día de reposo. Neh. 13:16.

Jesucristo

Se refirió a la maldad de *T*. Mt. 11:21, 22.

Visitó las costas de *T*. Mt. 15:21; Mr. 7:24.

Tuvo muchos seguidores de *T*. Mr. 3:8; Lc. 6:17.

Pablo encontró discípulos en *T*. Hch. 21:3, 4.

Dependían de Galilea en cuanto a provisiones. Hch. 12:20.

Buscaron el favor de Herodes, aplacándolo. Hch. 12:20.

Profecías en cuanto a *T*.

La envidia contra los judíos, una de las causas de su destrucción. Ez. 26:2.

El orgullo, una de las causas de su destrucción. Ez. 28:2–6.

Su destrucción por el rey de Babilonia. Is. 23:13, 14; Jer. 27:3, 6; Ez. 26:7–13.

La emigración de sus habitantes a otros países. Is. 23:6, 12.

Su transformación en una peña lisa y lugar de tendedero de redes. Ez. 26:3–5, 14.

El botín de Egipto para el rey de Babilonia por su servicio contra *T*. Ez. 29:18–20.

Que sería abandonada y olvidada por setenta años. Is. 23:15.

Su restauración a la grandeza comercial después de setenta años. Is. 23:16, 17.

Su segunda destrucción, por parte de los macedonios. Ez. 27:32; 28:7, 8, 18; Zac. 9:2-4.

Las ruinas de la primera ciudad, utilizadas para construir una calzada que serviría para llevar a cabo la destrucción de la *T.* insular. Ez. 26:12.

Nunca volvería a recuperar su grandeza. Ez. 26:21.

Sus habitantes serían vendidos como esclavos, como castigo por haber vendido a los judíos. Jl. 3:4-8.

Todas las naciones se aterrorizarían por su destrucción. Ez. 26:15-18; 27:29-36; Zac. 9:5.

Su participación en las bendiciones del evangelio. Sal. 45:12; Is. 23:18.

TÍTULOS Y NOMBRES DE CRISTO

Adán, segundo. 1 Co. 15:45.

Todopoderoso. Ap. 1:8.

Amén. Ap. 3:14.

Alfa y Omega. Ap. 1:8; 22:13.

Abogado. 1 Jn. 2:1.

Ángel. Gn. 48:16; Éx. 23:20, 21.

Ángel de Jehová. Éx. 3:2; Jue. 13:15-18.

Ángel de la faz de Jehová. Is. 63:9.

Apóstol. He. 3:1.

Brazo de Jehová. Is. 51:9; 53:1.

Autor y consumidor de la fe. He. 12:2.

Bienaventurado y solo Soberano. 1 Ti. 6:15.

Principio de la creación de Dios. Ap. 3:14.

Renuevo. Jer. 23:5; Zac. 3:8; 6:12.

Pan de vida. Jn. 6:35, 48.

Príncipe del ejército de Jehová. Jos. 5:14, 15.

Autor de la salvación. He. 2:10.

Príncipe de los pastores. 1 P. 5:4.

Cristo de Dios. Lc. 9:20.

Consolación de Israel. Lc. 2:25.

Principal piedra del ángulo. Ef. 2:20; 1 P. 2:6.

Jefe. Is. 55:4.

Consejero. Is. 9:6.

David. Jer. 30:9; Ez. 34:23.
Aurora. Lc. 1:78.
Libertador. Ro. 11:26.
Deseado de todas las naciones. Hag. 2:7.
Puerta. Jn. 10:7.
Escogido de Dios. Is. 42:1.
Emanuel. Is. 7:14; Mt. 1:23.
Vida eterna. 1 Jn. 1:2; 5:20.
Padre eterno. Is. 9:6.
Testigo fiel. Ap. 1:5; 3:14.
Primero y último. Ap. 1:17; 2:8.
Primogénito de los muertos. Ap. 1:5.
Primogénito de toda creación. Col. 1:15.
Precursor. He. 6:20.
Dios. Is. 40:9; Jn. 20:28.
Bendito por los siglos. Ro. 9:5.
Compañero de Jehová. Zac. 13:7.
Gloria de Jehová. Is. 40:5.
Buen pastor. Jn. 10:14.
Gran Sumo Sacerdote. He. 4:14.
Guiador. Mt. 2:6.
Cabeza de la Iglesia. Ef. 5:23; Col. 1:18.
Herederero de todo. He. 1:2.
Santo. 16:10; Hch. 2:27, 31.
Santo de Dios. Mr. 1:24.
Santo de Israel. Is. 41:14.
Poderoso Salvador. Lc. 1:69.
YO SOY. Éx. 3:14; Jn. 8:58.
Jehová. Is. 26:4.
Jesús. Mt. 1:21; 1 Ts. 1:10.
Juez de Israel. Mi. 5:1.
Justo. Hch. 7:52.
Rey. Zac. 9:9; Mt. 21:5.
Rey de Israel. Jn. 1:49.
Rey de los judíos. Mt. 2:2.

Rey de los santos. Ap. 15:3.
Rey de reyes. 1 Ti. 6:15; Ap. 17:14.
Legislador. Is. 33:22.
Cordero. Ap. 5:6, 12; 13:8; 21:22; 22:3.
Cordero de Dios. Jn. 1:29, 36.
Jefe. Is. 55:4.
Vida. Jn. 14:6; Col. 3:4; 1 Jn. 1:2.
Luz del mundo. Jn. 8:12.
León de la tribu de Judá. Ap. 5:5.
Señor de la gloria. 1 Co. 2:8.
Señor de todos. Hch. 10:36.
Jehová, justicia nuestra. Jer. 23:6.
Dios de los espíritus de los profetas. Ap. 22:6.
Dios Todopoderoso. Ap. 15:3.
Mediador. 1 Ti. 2:5.
Mensajero del pacto. Mal. 3:1.
Mesías. Dn. 9:25; Jn. 1:41.
Dios fuerte. Is. 9:6.
Fuerte de Jacob. Is. 60:16.
Estrella de la mañana. Ap. 22:16.
Nazareno. Mt. 2:23.
Linaje de David. Ap. 22:16.
Unigénito. Jn. 1:14.
Nuestra pascua. 1 Co. 5:7.
Planta de renombre. Ez. 34:29.
Autor de la vida. Hch. 3:15.
Príncipe de paz. Is. 9:6.
Soberano de los reyes de la tierra. Ap. 1:5.
Profeta. Lc. 24:19; Jn. 7:40.
Rescate. 1 Ti. 2:6.
Redentor. Job 19:25; Is. 59:20; 60:16.
Resurrección y vida. Jn. 11:25.
Roca. 1 Co. 10:4.
Raíz de David. Ap. 22:16.
Raíz de Isaí. Is. 11:10.

Señor de Israel. Mi. 5:2.
Salvador. 2 P. 2:20; 3:18.
Siervo. Is. 42:1; 52:13.
Pastor y Obispo de las almas. 1 P. 2:25.
Siloh. Gn. 49:10.
Hijo del Bendito. Mr. 14:61.
Hijo de Dios. Lc. 1:35; Jn. 1:49.
Hijo del Altísimo. Lc. 1:32.
Hijo de David. Mt. 9:27.
Hijo del Hombre. Jn. 5:27; 6:37.
Estrella. Nm. 24:17.
Sol de justicia. Mal. 4:2.
Fiador. He. 7:22.
Verdadero Dios. 1 Jn. 5:20.
Luz verdadera. Jn. 1:9.
Vid verdadera. Jn. 15:1.
Verdad. Jn. 14:6.
Camino. Jn. 14:6.
Sabiduría. Pr. 8:12.
Testigo. Is. 55:4.
Admirable. Is. 9:6.
Verbo. Jn. 1:1; 5:7.
Verbo de Dios. Ap. 19:13.
Verbo de vida. 1 Jn. 1:1.

TÍTULOS Y NOMBRES DE LA IGLESIA

Congregación de los santos. Sal. 89:7.
Congregación de los rectos. Sal. 111:1.
Cuerpo de Cristo. Ef. 1:22, 23; Col. 1:24.
Renuevo del plantío de Dios. Is. 60:21.
Esposa del Cordero. Ap. 21:9.
Iglesia del Señor. Hch. 20:28.
Iglesia del Dios viviente. 1 Ti. 3:15.
Congregación de los primogénitos. He. 12:23.
Ciudad del Dios vivo. He. 12:22.

Congregación de los santos. Sal. 149:1.
Congregación de los afligidos de Jehová. Sal. 74:19.
Paloma. Cnt. 2:14; 5:2.
Familia en los cielos y en la tierra. Ef. 3:15.
Grey de Dios. Ez. 34:15; 1 P. 5:2.
Redil de Cristo. Jn. 10:16.
Congregación de los primogénitos. He. 12:23.
Candelero de oro. Ap. 1:20.
Edificio de Dios. 1 Co. 3:9.
Labranza de Dios. 1 Co. 3:9.
Herencia de Dios. Jl. 3:2; 1 P. 5:3.
Morada de Dios. Ef. 2:22.
Jerusalén celestial. Gá. 4:26; He. 12:22.
Santa ciudad. Ap. 21:2.
Monte de Santidad. Zac. 8:3.
Monte santo. Sal. 15:1.
Casa de Dios. 1 Ti. 3:15; He. 10:21.
Casa del Dios de Jacob. Is. 2:3.
Casa de Cristo. He. 3:6.
Familia de Dios. Ef. 2:19.
Herencia. Sal. 28:9; Is. 19:25.
Israel de Dios. Gá. 6:16.
Hija del rey. Sal. 45:13.
Esposa del Cordero. Ap. 19:7; 21:9.
Porción de la herencia de Jehová. Dt. 32:9.
Monte Sion. Sal. 2:6; He. 12:22.
Monte de la casa de Jehová. Is. 2:2.
Nueva Jerusalén. Ap. 21:2.
Columna y baluarte de la verdad. 1 Ti. 3:15.
Santuario de Dios. Sal. 114:2.
Casa espiritual. 1 P. 2:5.
Esposa de Cristo. Cnt. 4:12; 5:1.
Ciudad Deseada, no desamparada. Is. 62:12.
Templo de Dios. 1 Co. 3:16, 17.
Templo del Dios viviente. 2 Co. 6:16.

Viña. Jer. 12:10; Mt. 21:41.

TÍTULOS Y NOMBRES DE LOS CREYENTES

Creyentes. Hch. 5:14; 1 Ti. 4:12.

Amados de Dios. Ro. 1:7.

Hermanos amados. 1 Co. 15:58; Stg. 2:5.

Benditos de Jehová. Gn. 24:31; 26:29.

Benditos del Padre. Mt. 25:34.

Hermanos. Mt. 23:8; Hch. 12:17.

Hermanos de Cristo. Lc. 8:21; Jn. 20:17.

Llamados a ser de Jesucristo. Ro. 1:6.

Hijos de Jehová. Dt. 14:1.

Hijos de Dios. Jn. 11:52; 1 Jn. 3:10.

Hijos del Dios viviente. Ro. 9:26.

Hijos del Padre. Mt. 5:45.

Hijos del Altísimo. Lc. 6:35.

Hijos de Abraham. Gá. 3:7.

Hijos de Jacob. Sal. 105:6.

Hijos de la promesa. Ro. 9:8; Gá. 4:28.

Hijos de la libre. Gá. 4:31.

Hijos del reino. Mt. 13:38.

Hijos de Sion. Sal. 149:2; Jl. 2:23.

Hijos del esposo. Mt. 9:15.

Hijos de luz. Lc. 16:8; Ef. 5:8; 1 Ts. 5:5.

Hijos del día. 1 Ts. 5:5.

Hijos de la resurrección. Lc. 20:36.

Linaje escogido. 1 P. 2:9.

Escogidos. 1 Cr. 16:13.

Instrumentos escogidos. Hch. 9:15.

Cristianos. Hch. 11:26; 26:28.

Hijos amados. Ef. 5:1.

Discípulos de Cristo. Jn. 8:31; 15:8.

Escogidos de Dios. Col. 3:12; Tit. 1:1.

Cartas de Cristo. 2 Co. 3:3.

Íntegros, Los. Sal. 16:3.

Fieles hermanos en Cristo. Col. 1:2.
Fieles, Los. Sal. 12:1.
Fieles de la tierra. Sal. 101:6.
Conciudadanos de los santos. Ef. 2:19.
Coherederos. Ef. 3:6.
Consiervos. Ap. 6:11.
Amigos de Dios. 2 Cr. 20:7; Stg. 2:23.
Amigos de Cristo. Jn. 15:15.
Piadosos, Los. Sal. 4:3; 2 P. 2:9.
Herederos de Dios. Ro. 8:17; Gá. 4:7.
Herederos de la gracia de vida. 1 P. 3:7.
Herederos del reino. Stg. 2:5.
Herederos de la promesa. He. 6:17; Gá. 3:29.
Herederos de la salvación. He. 1:14.
Santos hermanos. 1 Ts. 5:27; He. 3:1.
Nación santa. Éx. 19:6; 1 P. 2:9.
Pueblo santo. Dt. 26:19; Is. 62:12.
Sacerdocio santo. 1 P. 2:5.
Coherederos con Cristo. Ro. 8:17.
Justos, Los. Hab 2:4.
Reyes y sacerdotes para Dios. Ap. 1:6.
Reino de sacerdotes. Éx. 19:6.
Corderos. Is. 40:11; Jn. 21:15.
Luces del mundo. Mt. 5:14.
Hijitos. Jn. 13:33; 1 Jn. 2:1.
Piedras vivas. 1 P. 2:5.
Miembros de Cristo. 1 Co. 6:15; Ef. 5:30.
Varones de Dios. Dt. 33:1; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.
Hijos obedientes. 1 P. 1:14.
Pueblo único. Dt. 14:2; Tit. 2:14; 1 P. 2:9.
Especial tesoro. Éx. 19:5; Sal. 135:4.
Pueblo de Dios. He. 4:9; 1 P. 2:10.
Pueblo cercano a Dios. Sal. 148:14.
Pueblo salvo por Jehová. Dt. 33:29.
Columnas en el templo de Dios. Ap. 3:12.

Redimidos de Jehová. Is. 35:10.
Redimidos de Jehová. Is. 51:11.
Real sacerdocio. 1 P. 2:9.
Sal de la tierra. Mt. 5:13.
Esclavos de Cristo. 1 Co. 7:22; Ef. 6:6.
Siervos de la justicia. Ro. 6:18.
Ovejas de Cristo. Jn. 10:1–16; 21:16.
Extranjeros de Dios. Lv. 25:23; Sal. 39:12.
Hijos de Dios. Jn. 1:12; Fil. 2:15; 1 Jn. 3:1, 2.
Libertos del Señor. 1 Co. 7:22.
Árboles de justicia. Is. 61:3.
Instrumentos para honra. 2 Ti. 2:21.
Vasos de misericordia. Ro. 9:23.
Testigos de Dios. Is. 44:8.

TÍTULOS Y NOMBRES DE LOS IMPÍOS

Adversarios de Jehová. 1 S. 2:10.
Hijos de Belial. Dt. 13:13; 2 Cr. 13:7.
Hijos del diablo. Hch. 13:10; 1 Jn. 3:10.
Hijos del malo. Mt. 13:38.
Hijos del infierno. Mt. 23:15.
Hijos de viles. Job 30:8.
Hombres sin nombre. Job 30:8.
Hijos de extranjeros. Is. 2:6.
Hijos rebeldes. Is. 57:4.
Hijos de desobediencia. Ef. 2:2; Col. 3:6.
Hijos infieles. Dt. 32:20.
Hijos de la carne. Ro. 9:8.
Hijos de iniquidad. Os. 10:9.
Hijos que no quieren oír la voz de Jehová. Is. 30:9.
Hijos de soberbia. Job 41:34.
Hijos de este siglo. Lc. 16:8.
Hijos de iniquidad. 2 S. 7:10.
Hijos de ira. Ef. 2:3.
Hijos de depravación. Is. 1:4.

Hijos de maldición. 2 P. 2:14.
Enemigos de Jehová. Sal. 37:20; Stg. 4:4.
Enemigos de la cruz de Cristo. Fil. 3:18.
Enemigos de toda justicia. Hch. 13:10.
Malhechores. Sal. 37:1; 1 P. 2:14.
Malos hombres. Pr. 4:14; 2 Ti. 3:13.
Mala generación. Dt. 1:35.
Generación mala y adúltera. Mt. 12:39.
Necios. Pr. 1:7; Ro. 1:22.
Generación perversa. Dt. 32:20.
Generación de víboras. Mt. 3:7; 12:34.
Rebeldes y porfiados. Jer. 6:28.
Aborrecedores de Dios. Sal. 81:15; Ro. 1:30.
Hijos de duro rostro. Ez. 2:4.
Inventores de males. Ro. 1:30.
Hijos mentirosos. Is. 30:9.
Hombres mundanos. Sal. 17:14.
Pueblo cargado de maldad. Is. 1:4.
Generación incrédula y perversa. Dt. 32:5; Mt. 17:17; Fil. 2:15.
Hijos rebeldes. Is. 30:1.
Pueblo rebelde. Is. 30:9; 65:2.
Casa rebelde. Ez. 2:5, 8; 12:2.
Reprobados. 2 Co. 13:5–7.
Escarnecedores. Sal. 1:1.
Generación mentirosa. Is. 57:4.
Descendencia de los impíos. Sal. 37:28.
Generación de malignos. Is. 1:4; 14:20.
Serpientes. Mt. 23:33.
Esclavos de corrupción. 2 P. 2:19.
Esclavos del pecado. Jn. 8:34; Ro. 6:20.
Generación pecadora. Mr. 8:38.
Pecadores. Sal. 26:9; Pr. 1:10.
Hijos de Belial. 1 S. 2:12; 1 R. 21:10.
Hijos ignorantes. Jer. 4:22.
Hombres extraños. Sal. 144:7.

Generación contumaz y rebelde. Sal. 78:8.
Transgresores. Sal. 37:38; 51:13.
Pecadores. Sal. 1:1.
Impíos. Jud. 1:4.
Siervos inútiles. Mt. 25:30.
Generación perversa. Hch. 2:40.
Vasos de ira. Ro. 9:22.
Impíos de la tierra. Sal. 75:8.
Rebeldes inicuos. Sal. 59:5.
Siervos malos. Mt. 25:26.
Generación mala. Mt. 12:45; 16:4.
Malvados. Jer. 2:33.
Inicuos. Sal. 101:8; Pr. 17:4.
Hacedores de iniquidad. Sal. 28:3; 36:12.

TÍTULOS Y NOMBRES DE LOS MINISTROS DE DIOS

Embajadores de Cristo. 2 Co. 5:20.
Ángeles de la iglesia. Ap. 1:20; 2:1.
Apóstoles. Lc. 6:13; Ef. 4:11; Ap. 18:20.
Apóstoles de Jesucristo. Tit. 1:1.
Obispos. Fil. 1:1; 1 Ti. 3:1; Tit. 1:7.
Diáconos. Hch. 6:1; 1 Ti. 3:8; Fil. 1:1.
Ancianos. 1 Ti. 5:17; 1 P. 5:1.
Evangelistas. Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5.
Pescadores de hombres. Mt. 4:19; Mr. 1:17.
Obreros. Mt. 9:38; Flm. 1; 1 Ts. 2:2.
Mensajeros de la Iglesia. 2 Co. 8:2, 3.
Mensajeros de Jehová de los ejércitos. Mal. 2:7.
Ministros de Dios. 2 Co. 6:4.
Sacerdotes ministros de Jehová. Jl. 2:17.
Ministros de Jesucristo. Ro. 15:16; 1 Co. 4:1.
Ministros del santuario. Ez. 45:4.
Ministros del evangelio. Ef. 3:7; Col. 1:23.
Ministros de la Palabra. Lc. 1:2.
Ministros del nuevo pacto. 2 Co. 3:6.

Ministros de la Iglesia. Col. 1:24, 25.
Ministros de justicia. 2 Co. 11:15.
Obispos. Hch. 20:28.
Pastores. Jer. 3:15; Ef. 4:11.
Predicadores. Ro. 10:14; 1 Ti. 2:7.
Siervos de Dios. Tit. 1:1; Stg. 1:1.
Siervos del Señor. 2 Ti. 2:24.
Siervos de Jesucristo. Fil. 1:1; Jud. 1:1.
Siervos de la Iglesia. 2 Co. 4:5.
Pastores. Jer. 23:4.
Soldados de Jesucristo. Fil. 2:25; 2 Ti. 2:3.
Estrellas. Ap. 1:20; 2:1.
Administradores de Dios. Tit. 1:7.
Administradores de la gracia de Dios. 1 P. 4:10.
Administradores de los misterios de Dios. 1 Co. 4:1.
Maestros. Is. 30:20; Ef. 4:11.
Guardas. Is. 62:6; Ez. 33:7.
Testigos. Hch. 1:8; 5:32; 26:16.
Colaboradores de Dios. 2 Co. 6:1.

TÍTULOS Y NOMBRES DEL DIABLO

Abadón. Ap. 9:11.
Acusador de nuestros hermanos. Ap. 12:10.
Adversario. 1 P. 5:8.
Ángel del abismo. Ap. 9:11.
Apolión. Ap. 9:11.
Beelzebú. Mt. 12:24.
Belial. 2 Co. 6:15.
Serpiente tortuosa. Is. 27:1.
Dragón. Is. 27:1; Ap. 20:2.
Enemigo. Mt. 13:39.
Espíritu malo. 1 S. 16:14.
Padre de mentira. Jn. 8:44.
Gran dragón escarlata. Ap. 12:3.
Leviatán. Is. 27:1.

Mentiroso. Jn. 8:44.
Espíritu de mentira. 1 R. 22:22.
Homicida. Jn. 8:44.
Serpiente antigua. Ap. 12:9; 20:2.
Serpiente veloz. Is. 27:1.
Potestad de las tinieblas. Col. 1:13.
Príncipe de este mundo. Jn. 14:30.
Príncipe de los demonios. Mt. 12:24.
Príncipe de la potestad del aire. Ef. 2:2.
Gobernador de las tinieblas de este siglo. Ef. 6:12.
Satanás. 1 Cr. 21:1; Job 1:6.
Serpiente. Gn. 3:4, 16; 2 Co. 11:3.
Espíritu que opera en los hijos de desobediencia. Ef. 2:2.
Tentador. Mt. 4:3; 1 Ts. 3:5.
El dios de este mundo. 2 Co. 4:4.
Espíritu inmundo. Mt. 12:43.
El malo. Mt. 13:19, 38.

TÍTULOS Y NOMBRES DEL ESPÍRITU SANTO

Soplo del Omnipotente. Job 33:4.
Consolador. Jn. 14:16, 26; 15:26.
Espíritu eterno. He. 9:14.
Espíritu noble. Sal. 51:12.
Dios. Hch. 5:3, 4.
Buen Espíritu. Neh. 9:20; Sal. 143:10.
Espíritu Santo. Sal. 51:11; Lc. 11:13; Ef. 1:13; 4:30.
Señor, El. 2 Ts. 3:5.
Poder del Altísimo. Lc. 1:35.
Espíritu, El. Mt. 4:1; Jn. 3:6; 1 Ti. 4:1.
Espíritu de Jehová el Señor. Is. 61:1.
Espíritu de Jehová. Is. 11:2; Hch. 5:9.
Espíritu de Dios. Gn. 1:2; 1 Co. 2:11; Job 33:4.
Espíritu del Padre. Mt. 10:20.
Espíritu de Cristo. Ro. 8:9; 1 P. 1:11.
Espíritu del Hijo. Gá. 4:6.

Espíritu de vida. Ro. 8:2; Ap. 11:11.
Espíritu de gracia. Zac. 12:10; He. 10:29.
Espíritu de la profecía. Ap. 19:10.
Espíritu de adopción. Ro. 8:15.
Espíritu de sabiduría. Is. 11:2; Ef. 1:17.
Espíritu de consejo. Is. 11:2.
Espíritu de poder. Is. 11:2.
Espíritu de sabiduría. Is. 11:2.
Espíritu conocimiento. Is. 11:2.
Espíritu de temor de Jehová. Is. 11:2.
Espíritu de verdad. Jn. 14:17; 15:26.
Espíritu de santidad. Ro. 1:4.
Espíritu de revelación. Ef. 1:17.
Espíritu de juicio. Is. 4:4; 28:6.
Espíritu de devastación. Is. 4:4.
Espíritu glorioso. 1 P. 4:14.
Siete espíritus de Dios. Ap. 1:4.

TORBELLINO(S)

Generalmente provenían del sur. Job 37:9; Is. 21:1; Zac. 9:14.
A veces provenían del norte. Ez. 1:4.
Llamado tempestad de Jehová. Jer. 23:19; 30:23.
Se levantaba de la tierra. Jer. 25:32.
Milagros asociados con los *t*.
Elías llevado al cielo en un *t*. 2 R. 2:1, 11.
Dios habló a Dios desde un *t*. Job 38:1; 40:6.
Con frecuencia eran de larga duración. Jer. 30:23.
Naturaleza destructiva de los *t*. Pr. 1:27.

Ilustrativos de

La velocidad con la cual Dios ejecuta sus propósitos. Nah. 1:3.
La velocidad de la segunda venida de Cristo. Is. 66:15.
La velocidad de los carros de los ejércitos enemigos. Is. 5:28; Jer. 4:13.
La furia de los juicios de Dios. Jer. 25:32; 30:23.
La destrucción repentina de los impíos. Sal. 58:9; Pr. 1:27; Is. 17:13; 40:24; 41:16; Jer. 30:23.

El fruto inevitable de una vida de pecado y vanidad. Os. 8:7.

TORRES

Origen y antigüedad de las *t*. Gn. 11:4.

Eran construidas

En las ciudades. Jue. 9:51.

En los muros de las ciudades. 2 Cr. 14:7; 26:9.

En los bosques. 2 Cr. 27:4.

En los desiertos. 2 Cr. 26:10.

En los viñedos. Is. 5:2; Mt. 21:33.

Eran con frecuencia muy altas. Is. 2:15.

Eran con frecuencia fuertes y bien fortificadas. Jue. 9:51; 2 Cr. 26:9.

Eran utilizadas como armerías. Cnt. 4:4.

Eran utilizadas como ciudadelas en tiempo de guerra. Jue. 9:51; Ez. 27:11.

En tiempos de peligro, velaban guardas en las *t*. 2 R. 9:17; Hab 2:1.

Mencionadas en las Escrituras

Babel. Gn. 11:9.

Edar. Gn. 35:21.

Peniel. Jue. 8:17.

Siquem. Jue. 9:46.

Tebes. Jue. 9:50, 51.

David. Cnt. 4:4.

Líbano. Cnt. 7:4.

De los Hornos. Neh. 3:11.

Hamea. Neh. 12:39.

Jezreel. 2 R. 9:17.

Hananeel. Jer. 31:38; Zac. 14:10.

Sevene. Ez. 29:10; 30:6.

Siloé. Lc. 13:4.

Las *t*. de Jerusalén, famosas por su número, fortaleza y belleza. Sal. 48:12.

Eran con frecuencia derribadas en las guerras. Jue. 8:17; 9:49; Ez. 26:4.

Con frecuencia quedaban desiertas. Is. 32:14; Sof. 3:6.

Ilustrativas de

Dios, como el protector de su pueblo. 2 S. 22:3, 51; Sal. 18:2; 61:3.

El nombre de Jehová. Pr. 18:10.

Los ministros de Dios. Jer. 6:27.

El Monte de Sion. Mi. 4:8.

El atractivo y dignidad de la iglesia. Cnt. 4:4; 7:4; 8:10.

Los orgullosos y arrogantes. Is. 2:15; 30:25.

TRABAJO DILIGENTE, EL

Ordenado. Ef. 4:28; 1 Ts. 4:11.

Exigido al hombre en su estado de inocencia. Gn. 2:15.

Exigido al hombre después de la caída. Gn. 3:23.

No debía realizarse en el día de reposo. Éx. 20:10.

Una característica de las mujeres piadosas. Pr. 31:13–31.

Levantarse temprano, necesario para el *t*. Pr. 31:15.

Un requisito para satisfacer

Nuestras propias necesidades. Hch. 20:34; 1 Ts. 2:9.

Las necesidades de otros. Hch. 20:35; Ef. 4:28.

Los indolentes no saben lo que es el *t*. Pr. 24:30, 31.

Lleva a

El aumento de las riquezas. Pr. 13:11.

La querencia de los familiares. Pr. 31:28.

La alabanza general. Pr. 31:31.

Ilustrado. Pr. 6:6–8.

Ejemplificado por

Raquel. Gn. 29:9.

Jacob. Gn. 31:6.

Las hijas de Jetro. Éx. 2:10.

Ruth. Ruth 2:2, 3.

Jeroboam. 1 R. 11:28.

David. 1 S. 16:11.

Los ancianos de los judíos. Esd. 6:14, 15.

Dorcas. Hch. 9:39.

Pablo. Hch. 18:3; 1 Co. 4:12.

TRIBUNALES, LOS

Derivan su autoridad de Dios. Ro. 13:1–5.

El tribunal superior

Fue presidido la primera vez por Moisés en el desierto. Éx. 18:13–20.

Estuvo formado después por sacerdotes y levitas. Dt. 17:9; Mal. 2:7.

Era presidido por el gobernante o por el sumo sacerdote. Dt. 17:12; Jue. 4:4, 5.

Estaba en el lugar sede del gobierno. Dt. 17:8.

Decidía sobre todas las instancias y casos difíciles. Éx. 18:26; Dt. 1:17; 17:8, 9.

Sus decisiones eran inapelables. Dt. 17:10, 11.

Los tribunales ordinarios

Estaban en todas las ciudades. Dt. 16:18; 2 Cr. 19:5–7.

Estaban en las puertas de las ciudades. Gn. 34:20; Dt. 16:18; 21:19; Job 5:4.

Tenían jueces nombrados por el gobernante. Éx. 18:21, 25; Dt. 1:9–15; 2 S. 15:3.

Decidían en todos los casos menores. Éx. 18:26; 2 S. 15:4.

Hacían todos los trasposos de propiedades. Gn. 23:17–20; Rt. 4:1, 2.

Reestablecidos por Josafat. 2 Cr. 19:5–10.

Reestablecidos por Esdras. Esd. 7:25.

El sanedrín o tribunal de los setenta

Probablemente tuvo su origen en los setenta ancianos nombrados por Moisés.

Éx. 24:9; Nm. 11:16, 17, 24–30.

Es mencionado en la última parte de la historia sagrada. Lc. 22:66; Jn. 11:47;

Hch. 5:27.

Estaba compuesto por el sumo sacerdote y otros. Mt. 26:57, 59.

Estaba presidido por el sumo sacerdote. Mt. 26:62–66.

Estaba en el palacio del sumo sacerdote. Mt. 26:57, 58.

Los *t.* de los romanos en Judea

Estaban presididos por el gobernante o por quien hiciera sus veces. Mt. 27:2, 11;

Hch. 18:12.

Estaban ubicados en lugares llamados el pretorio. Jn. 18:28, 33; 19:9.

Nunca intervenían en disputas menores ni en asuntos de religión. Hch. 18:14, 15.

Eran los únicos que podían condenar a muerte. Jn. 18:31.

Nunca interrogaban a sus ciudadanos con el uso de la tortura. Hch. 22:25–29.

Hacían apelaciones al emperador. Hch. 25:11; 26:32; 28:19.

Los *t.* generalmente deliberaban en las mañanas. Jer. 21:12; Mt. 27:1; Lc. 22:66;

Hch. 5:21.

Los *t.* a veces trataban los asuntos en las sinagogas. Mt. 10:17; Hch. 22:19; 26:11;

Stg. 2:2.

Tenían

Jueces. Dt. 16:18.

Oficiales. Dt. 16:18; Mt. 5:25.

Torturadores o verdugos. Mt. 18:34.

Los jueces

Eran llamados ancianos. Dt. 25:7; 1 S. 16:4.

Eran llamados magistrados. Lc. 12:58.

A menudo cabalgaban en asnas blancas. Jue. 5:10.

Debían juzgar con justicia. Lv. 19:15; Dt. 1:6.

Debían juzgar con imparcialidad. Éx. 23:3, 6; Lv. 19:15; Dt. 1:17; Pr. 22:22.

Debían investigar todos los casos. Dt. 19:18.

No debían recibir sobornos. Éx. 23:8; Dt. 16:19.

Juzgaban en lugar de Dios. 2 Cr. 19:6, 7, 9.

Debían juzgar conforme a la ley. Ez. 44:24.

Debían promover la paz. Zac. 8:16.

Se sentaban para juzgar mientras escuchaban las causas. Éx. 18:13; Jue. 5:10; Is. 28:6; Mt. 27:19.

Interrogaban a las partes en litigio. Hch. 24:8.

Deliberaban juntos antes de dictar sentencia. Hch. 5:34–40; 25:12; 26:30, 31.

Pronunciaban la sentencia del tribunal. Mt. 26:65, 66; Lc. 23:24; Hch. 5:40.

Tanto los acusadores como los acusados debían comparecer ante los *t.* Dt. 25:1; Hch. 25:16.

Las causas ventiladas en los *t.* eran iniciadas por

El demandante. 1 R. 3:17–21; Hch. 16:19–21.

Un abogado. Hch. 24:1.

El acusado

Estaba de pie delante del juez. Nm. 35:12; Mt. 27:11.

Podía hacer su propia defensa. 1 R. 3:22; Hch. 24:10; 26:1.

Podía tener abogados. Pr. 31:8, 9; Is. 1:17.

Era instado a confesar su falta. Jos. 7:19.

Era interrogado bajo juramento. Lv. 5:1; Mt. 26:63.

A veces era interrogado mediante la tortura. Hch. 22:24, 29.

A veces era tratado en forma oprobiosa. Mt. 26:67; Jn. 18:22, 23; Hch. 23:2, 3.

En su contra era necesario el testimonio de dos o más testigos. Dt. 17:6; 19:15; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1.

A veces los testigos ponían sus manos sobre su cabeza antes de recibir el castigo.
Lv. 24:14.

Los testigos falsos recibían el mismo castigo del acusado. Dt. 19:19.

A menudo se practicaba en los *t.* la venalidad y el soborno. Is. 10:1; Am. 5:12; 8:6.

Las decisiones de los *t.*

No se daban hasta que el acusado fuera escuchado. Jn. 7:51.

Quedaban registradas. Is. 10:1.

Eran ejecutadas de inmediato. Dt. 25:2; Jos. 7:25; Mr. 15:15–20.

Los testigos eran los primeros en ejecutarlas. Dt. 17:7; Hch. 7:58.

Alusiones a ellas. Job 5:4; Sal. 127:5; Mt. 5:22.

Son ilustrativas del juicio final. Mt. 19:28; Ro. 14:10; 1 Co. 6:2.

TRIBUS DE ISRAEL, LAS

Eran doce. Gn. 49:28; Hch. 26:12; Stg. 1:1.

Descendían de los hijos de Jacob. Gn. 35:22–26.

Manasés y Efraín fueron contadas entre ellas, en lugar de las de José y Leví. Gn. 48:5; Jos. 14:3, 4.

Profecías en cuanto a cada una de las *t.* Gn. 49:3–27; Dt. 33:6–29.

Cada una de ellas

Estaba bajo la autoridad de un jefe. Nm. 1:4–16.

Se dividía en familias. Nm. 1:2; 26:5–50; Jos. 7:14.

Por lo general tenía el mismo número de hombres para la guerra. Nm. 31:4.

Cada familia de las *t.* tenía un líder o jefe. Nm. 36:1; 1 Cr. 4:38.

Población total de las *t.* al salir de Egipto. Éx. 12:37; Nm. 1:44–46; 2:32.

Estaban compuestas por cuatro divisiones mientras estuvieron en el desierto. Nm. 10:14–28.

Acampaban en divisiones, cada una con su bandera, alrededor del tabernáculo. Nm. 2:2–31.

Canaán sería dividida entre ellas, de acuerdo con la población de cada una. Nm. 33:54.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés

Se establecieron en la parte oriental del Jordán. Dt. 3:12–17; Jos. 13:23–32.

Recibieron la orden de ayudar en la conquista de Canaán. Nm. 32:6–32; Dt. 3:18–20.

Población total de las *t.* al entrar a la tierra de Canaán. Nm. 26:51.

Canaán fue dividida, por sorteo, entre nueve y media de las *t.* Jos. 14:1–5.

La ubicación de las *t.* y los límites de cada una de ellas. Jos. 15:1–17:18.

Toda heredad recibida en la repartición debía permanecer en la misma tribu y familia. Nm. 36:3–9.

Los nombres de las *t.* estaban grabadas en el pectoral del sumo sacerdote. Éx. 28:21; 39:14.

Se dividieron en dos grupos en los montes de Ebal y Gerizim para escuchar la Ley. Dt. 27:12, 13.

Permanecieron como una sola nación hasta el reinado de Roboam. 1 R. 12:16–20.

TRIBUTO

Era a veces exigido por los reyes a sus súbditos. 1 S. 8:10–17.

Era demandado de todas las naciones conquistadas. Jos. 16:10; Jue. 1:30, 33, 35; 2 R. 23:33, 35.

A menudo se pagaba con

Trabajo. 1 R. 5:13, 14; 9:15, 21.

El producto de la tierra, etcétera 1 S. 8:15; 1 R. 4:7.

Oro y plata. 2 R. 23:33, 35.

A los judíos se les exigía pagar medio siclo a Dios como *t.* Éx. 30:12–16.

Cristo, para no ofender, realizó un milagro para pagar un *t.*, por sí mismo y por Pedro. Mt. 17:24–27.

Los reyes de Israel

Tenían prohibido imponer *t.* innecesario u opresivo. Dt. 17:17.

Pusieron funcionarios para el cobro del *t.* 2 S. 20:24; 1 R. 4:6, 7.

Muchas veces oprimieron al pueblo con *t.* 1 R. 12:4, 11.

El *t.* opresivo llevaba con frecuencia a la rebelión. 1 R. 12:14–20.

Sacerdotes y levitas estaban exentos del pago de *t.* Esd. 7:24.

Roma

Hizo un decreto en tiempos de Augusto para el cobro del *t.* Lc. 2:1.

Impuso *t.* inicialmente en Judea siendo Cirenio gobernador. Lc. 2:2.

Censaba a las personas en su lugar de tribu y familia original, para el cobro del *t.* Lc. 2:3–5.

Cobraba el *t.* para *R.* por medio de los publicanos. Lc. 3:12, 13; 5:27.

Exigía el pago del *t.* con moneda romana. Mt. 22:19, 20.

El pago del *t.* a *R.* fue rechazado por los galileos en tiempos de Judas el galileo. Hch. 5:37; Lc. 13:1.

Cristo demostró a fariseos y herodianos lo correcto de pagar el *t.* a *R.* Mt. 22:15–22; Mr. 12:13–17.

Nuestro Señor fue falsamente acusado de prohibir el pago de *t.* a *R.* Ro. 13:6, 7. Todos los creyentes son exhortados a pagar *t.* Ro. 13:6, 7.

TRILLADO

La separación del trigo, etcétera, de la paja. 1 Cr. 21:20.

Se hacía con

Un palo o vara. Is. 28:27.

Ruedas de carreta. Is. 28:27, 28.

Instrumentos con dientes. Is. 41:15; Am. 1:3.

Las patas de los caballos y de los bueyes. Is. 28:28; Os. 10:11; 2 S. 24:22.

Al ganado utilizado en el *t.* no se le debía poner bozal. Dt. 25:4; 1 Co. 9:9; 1 Ti. 5:18.

Continuaba hasta la vendimia, en años de abundancia. Lv. 26:5.

El lugar designado para el *t.*

Era llamado era. Jue. 6:37; Is. 21:10.

Era llamado era. Nm. 18:27; 2 S. 24:18.

Era llamado granero. 2 R. 6:27.

Era llamado era de trigo. Os. 9:1.

Era grande y espacioso. Gn. 50:10.

Estaba, por lo general, en un lugar elevado. 1 Cr. 21:18; 2 Cr. 3:1.

A veces estaba oculto junto al lagar. Jue. 6:11.

Se utilizaba para aventar la cebada. Rt. 3:2.

Era robado con frecuencia. 1 S. 23:1.

Los judíos dormían en la era durante el tiempo del *t.* Rt. 3:7.

Su llenura, prometida como una bendición. Jl. 2:24.

Su poquedad, un castigo. Os. 9:2.

Era seguido por el aventamiento con pala o criba. Is. 30:24; 41:16; Mt. 3:12.

Ilustrativo de

Los juicios de Dios. Is. 21:10; Jer. 51:33; Hab 3:12.

El trabajo de los ministros. 1 Co. 9:9, 10.

La iglesia, en sus conquistas. Is. 41:15, 16; Mi. 4:13.

La preparación de los enemigos de la Iglesia para el castigo (la recolección de las gavillas para el *t.*). Mi. 4:12.

La destrucción total (el polvo hecho por el *t.*). 2 R. 13:7; Is. 41:15.

El triunfo de la Iglesia sobre la oposición (un instrumento con dientes, para el *t.*). Is. 41:15.

TRINIDAD, LA

La doctrina de la *T.*, probada por las Escrituras. Mt. 3:16, 17; 28:19; Ro. 8:9; 1 Co. 12:3–6; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4–6; 1 P. 1:2; Jud. 1:20, 21; Ap. 1:4, 5.

Títulos divinos aplicados a las tres personas en la *T.* Éx. 20:2; Jn. 20:28; Hch. 5:3, 4.

Cada una de las personas de la *T.* es descrita como

Eterna. Ro. 16:26; Ap. 22:13; He. 9:14.

Santa. Ap. 4:8; 15:4; Hch. 3:14; 1 Jn. 2:20.

Verdadera. Jn. 7:28; Ap. 3:7.

Omnipresente. Jer. 23:24; Ef. 1:23; Sal. 139:7.

Omnipotente. Gn. 17:1; Ap. 1:8; Ro. 15:19; Jer. 32:17; He. 1:3; Lc. 1:35.

Omnisciente. Hch. 15:18; Jn. 21:17; 1 Co. 2:10, 11.

Creadora. Gn. 1:1; Col. 1:16; Job 33:4; Sal. 148:5; Jn. 1:3; Job 26:13.

Sanctificadora. Jud. 1:1; He. 2:11; 1 P. 1:2.

Autora de todas las operaciones espirituales. He. 13:21; Col. 1:29; 1 Co. 12:11.

Fuente de la vida eterna. Ro. 6:23; Jn. 10:28; Gá. 6:8.

Maestra. Is. 54:13; Lc. 21:15; Jn. 14:26; Is. 48:17; Gá. 1:12; 1 Jn. 2:20.

La que levantó a Cristo de los muertos. 1 Co. 6:14; Jn. 2:19; 1 P. 3:18.

Inspiradora de profetas, etcétera. He. 1:1; 2 Co. 13:3; Mr. 13:11.

Provedora de ministerios a la Iglesia. Jer. 3:15; Ef. 4:11; Hch. 20:28; Jer. 26:5; Mt. 10:5; Hch. 13:2.

La salvación, la obra de la *T.* 2 Ts. 2:13, 14; Tit. 3:4–6; 1 P. 1:2.

Bautismo administrado en el nombre de la *T.* Mt. 28:19.

Bendición dada en el nombre de la *T.* 2 Co. 13:14.

TROMPETA

Un instrumento de música. 1 Cr. 13:8.

Llamada trompeta. 1 Co. 15:52.

Estaba hecha de

Cuernos de carnero. Jos. 6:4.

Plata. Nm. 10:2.

Debía dar un sonido inteligible y cierto. 1 Co. 14:8.

Era utilizada para

Regular las jornadas de los hijos de Israel. Nm. 10:2, 5, 6.

Convocar las asambleas. Nm. 10:2, 3, 7.

Ser tocada sobre los holocaustos en los días festivos. Nm. 10:10; Sal. 81:3.

Ser tocada en todas las ceremonias religiosas. 1 Cr. 13:8; 15:24, 28; 2 Cr. 5:13; 15:14.

Reunir al pueblo para la guerra. Jue. 3:27.

Ser sonada como recordatorio cuando el pueblo salía a la guerra. Nm. 10:9; 31:6, 7.

Proclamar a los reyes. 2 R. 9:13; 11:14.

Dar la alarma en caso de peligro. Ez. 33:2–6.

Moisés ordenó la fabricación de dos, para el tabernáculo. Nm. 10:2.

Salomón hizo muchas, para el servicio del templo. 2 Cr. 5:12.

Los sacerdotes tocaban las trompetas sagradas. Nm. 10:8; 2 Cr. 5:12; 7:6.

La fiesta de las trompetas era celebrada por el sonido de la *t*. Lv. 23:24; Nm. 29:1.

El jubileo se iniciaba con el sonido de la *t*. Lv. 25:9.

Milagros asociados con *t*.

La caída de los muros de Jericó. Jos. 6:20.

Su sonido en el Monte Sinaí en ocasión de la entrega de la Ley. Éx. 19:16; 20:18.

La confusión producida en el campamento de los madianitas por el sonido de la *t*. Jue. 7:16, 22.

El caballo de guerra familiarizado con el sonido de la *t*. Job 39:24, 25.

El sonido de la *t*., ilustrativo de

El poder de Dios para resucitar a los muertos. 1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16.

La proclamación del evangelio. Sal. 89:15.

La predicación valerosa y fiel de los ministros de Dios. Is. 58:1; Os. 8:1; Jl. 2:1.

Los juicios del fin del mundo. Ap. 8:2, 13.

TROPIEZO

Es necesario que venga. Mt. 18:7.

Prohibición de ser motivo de *t*. 1 Co. 10:32; 2 Co. 6:3.

La persecución, causa de *t*. para los creyentes aparentes. Mt. 13:21; 24:10; 26:31.

Los impíos hallan *t.* en

La humilde condición de Cristo. Is. 53:1–3; Mt. 13:54–57.

Cristo, como la piedra angular. Is. 8:14; Ro. 9:33; 1 P. 2:8.

Cristo, como el pan de vida. Jn. 6:58–61.

Cristo crucificado. 1 Co. 1:23; Gá. 5:11.

La justicia de la fe. Ro. 9:32.

La necesidad de la pureza interior. Mt. 15:11, 12.

La bienaventuranza de no hallar *t.* en Cristo. Mt. 11:6.

Advertencia a los creyentes en cuanto a no tener *t.* Jn. 16:1.

Los creyentes deben

Ser sin *t.* Fil. 1:10.

Cuidarse de no ser *t.* Sal. 73:15; Ro. 14:13; 1 Co. 8:9.

Tener una conciencia libre de *t.* Hch. 24:16.

Cortar de sí mismos lo que cause *t.* Mt. 5:29, 30; Mr. 9:43–47.

Tratar de que su libertad no sea ocasión de *t.* para los demás. 1 Co. 8:9.

Negarse a sí mismos para no ser ocasión de *t.* Ro. 14:21; 1 Co. 8:13.

Evitar a los que causen *t.* Ro. 16:17.

Reprender a quienes causen *t.* Éx. 32:21; 1 S. 2:24.

Los ministros de Dios deben

Cuidarse de no ser causa de *t.* 2 Co. 6:3.

Quitar lo que cause *t.* Is. 57:14.

Todas las cosas que causan *t.* serán excluidas del reino de Cristo. Mt. 13:41.

Condena de quienes causan *t.* Mt. 18:7; Mr. 9:42.

Castigo por ocasionar *t.* Ez. 44:12; Mal. 2:8, 9; Mt. 18:6, 7.

Ejemplificado por

Aarón. Éx. 32:2–6.

Balaam y otros. Nm. 31:16; Ap. 2:14.

Gedeón. Jue. 8:27.

Los hijos de Elí. 1 S. 2:12–17.

Jeroboam. 1 R. 12:26–30.

El viejo profeta. 1 R. 13:18–26.

Los sacerdotes. Mal. 2:8.

Pedro. Mt. 16:23.

UNCIÓN (UNGIMIENTO) DEL ESPÍRITU SANTO

La da Dios. 2 Co. 1:21.

Que Cristo la recibiría fue

Profetizada. Sal. 45:7; Is. 61:1; Dn. 9:24.

Cumplida. Lc. 4:18, 21; Hch. 4:27; 10:38; He. 1:9.

Dios salva a quienes la reciben. Sal. 18:50; 20:6; 89:20–23.

Los santos la reciben. Is. 61:3; 1 Jn. 2:20.

Mora en los santos. 1 Jn. 2:27.

Guía a toda verdad. 1 Jn. 2:27.

Tipificada. Éx. 40:13–15; Lv. 8:12; 1 S. 16:13; 1 R. 19:16.

UNCIÓN (UNGIMIENTO) SAGRADA

Su antigüedad. Gn. 28:18; 35:14.

Consagra para el servicio a Dios. Éx. 30:29.

Personas que la recibieron

Profetas. 1 R. 19:16; Is. 61:1.

Sacerdotes. Éx. 40:13–15.

Reyes. Jue. 9:8; 1 S. 9:16; 1 R. 1:34.

Cosas que la recibieron

El tabernáculo, etcétera. Éx. 30:26, 27; 40:9.

El altar de bronce. Éx. 29:36; 40:10.

La fuente de bronce. Éx. 40:11.

Quienes la recibían

Participaban de la protección de Dios. 1 Cr. 16:22; Sal. 105:15.

No podían ser afrentados o insultados. 1 S. 24:6; 26:9; 2 S. 1:14, 15; 19:21.

El aceite o el unguento de ella

Era divinamente prescrito. Éx. 30:23–25.

Era preparado por los sacerdotes. 1 Cr. 9:30.

Era un aceite santo para siempre. Éx. 30:25, 31.

No podía ser falsificado. Éx. 30:32.

No podía ponerse sobre un extraño. Éx. 30:33.

Trajo condenación sobre los judíos, por falsificarlo. Ez. 23:41.

Es una ilustración del unguimiento

De Cristo con el Espíritu Santo. Sal. 45:7; Is. 61:1; Lc. 4:18.

De los santos con el Espíritu Santo. 1 Jn. 2:27.

UNGIMIENTO

Con aceite. Sal. 92:10.

Con perfume. Jn. 11:2.

Era utilizado para

Acicalar a la persona. Rt. 3:3.

Refrescar el cuerpo. 2 Cr. 28:15.

Purificar el cuerpo. Est. 2:12; Is. 57:9.

Curar a los enfermos. Mr. 6:13; Stg. 5:14.

Sanar las heridas. Is. 1:6; Lc. 10:34.

Preparar las armas para la guerra. Is. 21:5.

Preparar a los muertos para la sepultura. Mt. 26:12; Mr. 16:1; Lc. 23:56.

Los judíos lo apreciaban mucho. Pr. 27:9; Am. 6:6.

Era aplicado a

La cabeza. Sal. 23:5; Ec. 9:8.

La cara. Sal. 104:15.

Los pies. Lc. 7:38, 39; Jn. 12:3.

Los ojos. Ap. 3:18.

Su unguento era

Ricamente perfumado. Cnt. 4:10; Jn. 12:3.

Muy costoso. 2 R. 20:13; Am. 6:6; Jn. 12:3, 5.

Preparado por el perfumista. Ec. 10:1.

Un artículo de comercio. Ez. 27:17; Ap. 18:13.

Su uso era relegado en tiempos de aflicción. 2 S. 12:20; 14:2; Dn. 10:3.

Su olvido para con los huéspedes era una demostración de descortesía. Lc. 7:46.

Una indicación de gozo. Ec. 9:7, 8.

Su falta era una amenaza de castigo. Dt. 28:40; Mi. 6:15.

Razón por lo que lo recomendó Cristo en tiempos de ayunos. Mt. 6:17, 18.

UNIÓN CON CRISTO

Como Cabeza de la Iglesia. Ef. 1:22, 23; 4:15, 16; Col. 1:18.

Cristo oró que todos los creyentes pudieran tener la *u*. Jn. 17:21, 23.

Descrita como

La presencia de Cristo en nosotros. Ef. 3:17; Col. 1:27.

Nuestro estar en Cristo. 2 Co. 12:2; 1 Jn. 5:20.

Implica la unión con el Padre. Jn. 17:21; 1 Jn. 2:24.

Es de Dios. 1 Co. 1:30.

Mantenida por

La fe. Gá. 2:20; Ef. 3:17.

Morar en Él. Jn. 15:4, 7.

La morada de su palabra en nosotros. Jn. 15:7; 1 Jn. 2:24; 2 Jn. 9.

Alimentarse de Él. Jn. 6:56.

Obedecerlo a Él. 1 Jn. 3:24.

El Espíritu Santo da testimonio de nuestra *u*. 1 Jn. 3:24.

El don del Espíritu Santo es una evidencia de nuestra *u*. 1 Jn. 4:13.

Los creyentes

Tienen *u*. en mente. 1 Co. 2:16; Fil. 2:5.

Tienen *u*. en espíritu. 1 Co. 6:17.

Tienen *u*. en amor. Cnt. 2:16; 7:10.

Tienen *u*. en los padecimientos. Fil. 3:10; 2 Ti. 2:12.

Tienen *u*. en su mente. Ro. 6:3–8; Gá. 2:20.

Tienen seguridad de su *u*. Jn. 14:20.

Disfrutan de la *u*. en la Cena del Señor. 1 Co. 10:16, 17.

Están identificados con Cristo por su *u*. Mt. 25:40, 45; Hch. 9:4; 8:1.

Están completos a través de su *u*. Col. 2:10.

Son exhortados a mantener la *u*. Jn. 15:4; Hch. 11:23; Col. 2:7.

Necesaria para crecer en la gracia. Ef. 4:15, 16; Col. 2:19.

Necesaria para llevar fruto. Jn. 15:4, 5.

Resultados provechosos de la *u*.

La imputación de justicia. 2 Co. 5:21; Fil. 3:9.

La libertad de la condenación. Ro. 8:1.

La libertad del dominio del pecado. 1 Jn. 3:6.

Ser una nueva criatura. 2 Co. 5:17.

Un espíritu vivo a la justicia. Ro. 8:10.

Confianza en su venida. 1 Jn. 2:28.

Fruto abundante. Jn. 15:5.

Respuestas a la oración. Jn. 15:7.

Los que tienen *u*. deben andar como Él anduvo. 1 Jn. 2:6.

Los falsos maestros no tienen *u*. Col. 2:18, 19.

Es indisoluble. Ro. 8:35.

Castigo de quienes no tienen *u*. Jn. 15:6.

Ilustrada por

La vid y los pámpanos. Jn. 15:1, 5.

El fundamento y la edificación. 1 Co. 3:10, 11; Ef. 2:20, 21; 1 P. 2:4–6.

El cuerpo y los miembros. 1 Co. 12:12, 27; Ef. 5:30.

Los esposos. Ef. 5:25–32.

URIM Y TUMIM

Se colocaban en el pectoral del sumo sacerdote. Éx. 28:30; Lv. 8:8.

Dios debía ser consultado por el *u*. Nm. 27:21.

Casos de consulta a Dios por el *u*. Jue. 1:1; 20:18, 28; 1 S. 23:9–11; 30:7, 8.

A veces no daba respuesta, como consecuencia del pecado de quienes consultaban el *u*. 1 S. 28:6.

Estuvieron ausentes en el segundo templo. Esd. 2:63; Neh. 7:65.

Ilustrativos de la luz y perfección de Cristo, el verdadero sumo sacerdote. Dt. 33:8; Jn. 1:4, 9, 17; Col. 2:3.

VACA ALAZANA

Debía ser perfecta, sin falta. Nm. 19:2.

Era dada a Eleazar, el segundo sacerdote, para ser ofrecida en holocausto. Nm. 19:3.

Era sacrificada fuera del campamento. Nm. 19:3.

Todo su cuerpo era quemado. Nm. 19:5.

Su sangre era derramada siete veces delante del tabernáculo. Nm. 19:4.

Cedro e hisopo eran quemados con la *v*. Nm. 19:6.

Sus cenizas eran recogidas y mezcladas con agua para la purificación. Nm. 19:9, 11–22.

La *v*. hacía impuro

Al sacerdote que la ofrecía. Nm. 19:7.

Al hombre que la quemaba. Nm. 19:8.

Al hombre que recogía las cenizas. Nm. 19:10.

Solo podía purificar la carne. He. 9:13.

Un tipo de Cristo. He. 9:12–14.

VALENTÍA SANTA

Cristo dio ejemplo de *v*. Jn. 7:26.

Es a través de la fe en Cristo. Ef. 3:12; He. 10:19.

Es una característica de los santos. Pr. 28:1.

Es producida por

La confianza en Dios. Is. 50:7.

El temor a Dios. Hch. 4:19; 5:29.

La fidelidad a Dios. 1 Ti. 3:13.

Expresar nuestra confianza en Dios con *v.* He. 13:6.

Tener *v.*, en oración Ef. 3:12; He. 4:16.

Los santos tendrán *v.* en el juicio. 1 Jn. 4:17.

Exhortaciones a tener *v.* Jos. 1:7; 2 Cr. 19:11; Jer. 1:8; Ez. 3:9.

Se debe orar por tener *v.* Hch. 4:29; Ef. 6:19, 20.

Los ministros de Dios deben demostrar *v.*

Siendo fieles a su pueblo. 2 Co. 7:4; 10:1.

En su predicación. Hch. 4:31; Fil. 1:14.

Al condenar el pecado. Is. 58:1; Mi. 3:8.

Ante la oposición. Hch. 13:46; 1 Ts. 2:2.

Fue ejemplifica por

Abraham. Gn. 18:22–32.

Jacob. Gn. 32:24–29.

Moisés. Éx. 32:31, 32; 33:18.

Aarón. Nm. 16:47, 48.

David. 1 S. 17:45.

Elías. 1 R. 18:15, 18.

Nehemías. Neh. 6:11.

Sadrac. Dn. 3:17, 18.

Daniel. Dn. 6:10.

José de Arimatea. Mr. 15:43.

Pedro y Juan. Hch. 4:8–13.

Esteban. Hch. 7:51.

Pablo. Hch. 9:27, 29; 19:8.

Bernabé. Hch. 14:3.

Apolos. Hch. 18:26.

VALLADOS

Antigüedad de los *v.* 1 Cr. 4:23.

Hechos para protección. Is. 5:2.

A menudo eran hechos de espinos. Mi. 7:4.

Colocados alrededor de

Los jardines. Cnt. 4:12; Lm. 2:6.

Las viñas. Mt. 21:33; Mr. 12:1.

La dificultad de pasar a través de los v. Pr. 15:19.

El peligro de abrirse paso a través de los v. Ec. 10:8.

Los estragos causados por eliminación de los v. Sal. 80:12, 13.

Llenos de langostas. Nah. 3:17.

Los viajeros pobres buscaban des-cansar debajo de los v. Lc. 14:23.

Ofrecían protección en situaciones de peligro. Jer. 49:3.

Referencia a la hechura de boquetes en los v. Ez. 13:5; 22:30.

Ilustrativos

De la protección de Dios. Job 1:10.

De numerosas aflicciones. Job 3:23; 19:8.

De juicios severos. Lm. 3:7; Os. 2:6.

De disposiciones sagradas. Is. 5:2; Mt. 21:33.

Del camino del perezoso. Pr. 15:19.

Del retiro de la protección (la destrucción de los v.). Sal. 80:12; Is. 5:5.

VALLES

Extensiones de tierra entre montañas. 1 S. 17:3.

Llamados

Valles. Gn. 14:17; Dt. 1:7; 2 S. 18:18; Jos. 10:40.

Valles fértiles, cuando eran fecundos. Is. 28:1, 4.

Valles escabrosos, cuando no eran arados ni sembrados. Dt. 21:4.

Regados por arroyos montañosos. Sal. 104:8, 10.

Canaán tenía muchos v. Dt. 11:11.

Tenían abundancia de

Fuentes y manantiales. Dt. 8:7; Is. 41:18.

Rocas y cavernas. Job 30:6; Is. 57:5.

Árboles. 1 R. 10:27.

Lirio de los valles. Cnt. 2:1.

Cuervos. Pr. 30:17.

Palomas. Ez. 7:16.

De Israel, bien labrados y fructíferos. 1 S. 6:13; Sal. 65:13.

A menudo, escenario de ritos idolátricos Is. 57:5.

Los paganos creían que los v. estaban gobernados por ciertos dioses. 1 R. 20:23, 28.

Los cananeos controlaban los v., en contra de Judá. Jue. 1:19.

A menudo eran escenario de grandes enfrentamientos. Jue. 5:15; 7:8, 22; 1 S. 17:19.

Mencionados en las Escrituras

Acor. Jos. 7:24; Is. 65:10; Os. 2:5.

Ajalón. Jos. 10:12.

Lágrimas. Sal. 84:6.

Beraca. 2 Cr. 20:26.

Boquim. Jue. 2:5.

Carisim. 1 Cr. 4:14.

Ela. 1 S. 17:2; 21:9.

Escol. Nm. 32:9; Dt. 1:24.

Gad. 2 S. 24:5.

Gerar. Gn. 26:17.

Gabaón. Is. 28:21.

Hebrón. Gn. 37:14.

Hinom o Tofet. Jos. 18:16; 2 R. 23:10; 2 Cr. 28:3; Jer. 7:32.

Josafat o decisión. Jl. 3:2, 14.

Jericó. Dt. 34:3.

Jezreel. Os. 1:5.

Jefte-el. Jos. 19:14, 27.

Casis. Jos. 18:21.

Líbano. Jos. 11:17.

Meguido. 2 Cr. 35:22; Zac. 12:11.

Moab, donde fue sepultado Moisés. Dt. 34:6.

Transeúntes o Hamón-gog. Ez. 39:11.

Refaim o gigantes. Jos. 15:8; 18:16; 2 S. 5:18; Is. 17:5.

Sal. 2 S. 8:13; 2 R. 14:17.

Save o Valle del Rey. Gn. 14:17; 2 S. 18:18.

Sitim. Jl. 3:18.

Sidim. Gn. 14:3, 8.

Sorec. Jue. 16:4.

Sucot. Sal. 60:6.

Zered. Nm. 21:12.

Zeboim. 1 S. 13:18.

Sefata. 2 Cr. 14:10.

Llenos de carros enemigos, amenaza de castigo. Is. 22:7.

Milagros asociados con v.

La luna, detenida sobre Ajalón. Jos. 10:12.

Estanques en los v., llenos de agua. 2 R. 3:16, 17.

Agua en los v., que pareció sangre a los moabitas. 2 R. 3:22, 23.

Ilustrativos

De la iglesia de Cristo. Cnt. 6:11.

De las tiendas de Israel (los v. fértiles y bien regados). Nm. 24:6.

De aflicción y muerte (los v. oscuros). Sal. 23:4.

De la eliminación de todos los obstáculos al evangelio (el relleno de los v.). Is. 40:4; Lc. 3:5.

VANIDAD

Una consecuencia de la caída. Ro. 8:20.

Todo hombre es v. Sal. 39:11.

Toda la condición humana es v. Sal. 62:9.

El hombre, aun en su mejor estado, es v. Sal. 39:5.

El hombre es semejante a la v. Sal. 144:4.

Los pensamientos del hombre son v. Sal. 94:11.

Los días del hombre son v. Job 7:16; Ec. 6:12.

La adolescencia y la juventud son v. Ec. 11:10.

La hermosura del hombre es v. Sal. 39:11; Pr. 31:30.

La ayuda de los hombres es v. Sal. 60:11; Lm. 4:17.

La justicia de los hombres es v. Is. 57:12.

La sabiduría del mundo es v. Ec. 2:15, 21; 1 Co. 3:20.

Los placeres mundanos son v. Ec. 2:1.

Los afanes del mundo son v. Sal. 39:6; 127:2.

Las obras mundanas son v. Ec. 2:11; 4:4.

Los goces del mundo son v. Ec. 2:3, 10, 11.

Las posesiones mundanas son v. Ec. 2:4–11.

Los tesoros de maldad son v. Pr. 10:2.

El amontonar riquezas es v. Ec. 2:26; 4:8.

El amor a las riquezas es v. Ec. 5:10.

Las riquezas no disfrutadas son v. Ec. 6:2.
Las riquezas obtenidas con engaño son v. Pr. 21:6.
Todas las cosas terrenales son v. Ec. 1:2.
Las cuestiones necias, etcétera. son v. 1 Ti. 1:6, 7; 6:20; 2 Ti. 2:14, 16; Tit. 3:9.
La conducta de los impíos es v. 1 P. 1:18.
La religión de los hipócritas es v. Stg. 1:26.
El culto de los impíos es v. Is. 1:13; Mt. 6:7.
Las palabras mentirosas son v. Jer. 7:8.
Las enseñanzas falsas no son sino v. Jer. 23:32.
La simple religión externa es v. 1 Ti. 4:8; He 13:9.
La limosna dada sin amor es v. 1 Co. 13:3.
La fe sin obras es v. Stg. 2:14.
La idolatría es v. 2 R. 17:15; Sal. 31:6; Is. 44:9, 10; Jer. 10:8; 18:15.
Las riquezas obtenidas con v., disminuyen. Pr. 13:11.
Los fieles
 Aborrecen los pensamientos de v. Sal. 119:113.
 Oran para ser librados de la v. Sal. 119:37; Pr. 30:8.
 Evitan la v. Sal. 24:4.
 No se juntan con los inclinados a la v. Sal. 26:4.
Los inicuos
 Se caracterizan especialmente por la v. Job 11:11.
 Se creen sabios, a pesar de estar llenos de v. Job 11:12.
 Aman la v. Sal. 4:2.
 Piensan en la v. Sal. 2:1; Hch. 4:25; Ro. 1:21.
 Meditan en la v. Sal. 36:4.
 Hablan v. Sal. 10:7; 12:2; 41:6.
 Consideran el servicio a Dios como v. Job 21:15; Mal. 3:14.
 Seducen a los demás con palabras de v. 2 P. 2:18.
 Van tras la v. Jer. 2:5.
 Andan en la v. Sal. 39:6; Ef. 4:17.
 Heredan v. Jer. 16:19.
 Cosechan. Pr. 22:8; Jer. 12:13.
 Son entregados a la v. por castigo divino. Sal. 78:33; Is. 57:13.
Los insensatos siguen a los propensos a la v. Pr. 12:11.
El seguir a los inclinados a la v. lleva a la pobreza. Pr. 28:19.

Los que confían en la v. tienen a la v. por recompensa. Job 15:31.

VELO

Una cobertura para la cabeza generalmente utilizada por las mujeres. Gn. 38:14.

Era usada

Como una señal de decoro. Gn. 24:65.

Como una muestra de sujeción. 1 Co. 11:3, 6, 7, 10.

Para ocultar. Gn. 38:14.

Quitarse el v. era considerado ofensivo e insolente. Cnt. 5:7.

Quitar el v., una amenaza de castigo a las mujeres impías. Is. 3:23.

Moisés se puso un v. para ocultar la gloria de su rostro. Éx. 34:33; 2 Co. 3:13.

Ilustrativo

De la ceguera espiritual de las naciones gentiles. Is. 25:7.

De la ceguera espiritual de la nación judía. 2 Co. 3:14–16.

VELO SAGRADO

Moisés ordenó hacer el v. Éx. 26:31.

Hecho por Bezaleel para el tabernáculo. Éx. 36:35.

Puesto sobre cuatro columnas de acacia cubiertas de oro. Éx. 26:32.

Puesto entre el Lugar santo y el Lugar santísimo. Éx. 26:33; He. 9:3.

Hecho para ocultar el arca del testimonio, y símbolo de la presencia divina. Éx. 40:3.

El sumo sacerdote

Era el único a quien se le permitía atravesarlo. He. 9:6, 7.

Solo podía atravesarlo una vez al año. Lv. 16:2; He. 9:7.

No podía atravesarlo sin sangre. Lv. 16:3; He. 9:7.

Hecho por Salomón para el templo. 2 Cr. 3:14.

Se desgarró al producirse la muerte de nuestro Señor. Mt. 27:51; Mr. 15:38; Lc. 23:45.

Ilustrativo

De la oscuridad de la época de Moisés. He. 9:8.

De la carne de Cristo, que ocultaba su divinidad. He. 10:20; Is. 53:2.

De la muerte de Cristo, que abrió el cielo a los creyentes (el desgarramiento del v.). He. 10:19, 20; 9:24.

VENGANZA

Prohibida por nuestro Señor. Lv. 19:18; Pr. 24:17, 29; Mt. 5:39–41; Ro. 12:17, 19; 1 Ts. 5:15; 1 P. 3:9.

Cristo, un ejemplo de abstención de la v. Is. 53:7; 1 P. 2:23.

Condenada por Cristo. Lc. 9:54, 55.

Inconsistente con el espíritu cristiano. Lc. 9:55.

Procede de un corazón rencoroso. Ez. 25:15.

En vez de tomar v., debemos

Confiar en Dios. Pr. 20:22; Ro. 12:16.

Demostrar amor. Lv. 19:18; Lc. 6:35.

No dar lugar a la ira. Ro. 12:19.

Ser indulgentes. Mt. 5:38–41.

Bendecir. Ro. 12:14.

Vencer a los otros con la bondad. Pr. 25:21, 22; Ro. 12:20.

Evitar que otros tomen v. 1 S. 24:10; 25:24–31; 26:9.

Estar agradecido por haber sido impedido de tomar v. 1 S. 25:32, 33.

Los impíos se apresuran a tomar v. Jer. 20:10.

Castigo por la v. Ez. 25:15–17; Am. 1:11, 12.

Ejemplificada por

Simeón and Levi. Gn. 34:25.

Sansón. Jue. 15:7, 8; 16:28–30.

Joab. 2 S. 3:27.

Absalón. 2 S. 13:23–29.

Jezabel. 1 R. 19:2.

Acab. 1 R. 22:26.

Amán. Est. 3:8–15.

Los edomitas. Ez. 25:12.

Los filisteos. Ez. 25:15.

Herodías. Mr. 6:19–24.

Jacobo y Juan. Lc. 9:54.

Los principales sacerdotes. Hch. 5:33.

Los judíos. Hch. 7:54, 59; 23:12.

VERANO, EL

Hecho por Dios. Sal. 74:17.

Su retorno cada año, asegurado por la alianza. Gn. 8:22.

Caracterizado por

Calor excesivo. Jer. 17:8.

Sequedad excesiva. Sal. 32:4.

La aproximación del v., indicada por del brote de las hojas de los árboles. Mt. 24:32.

Muchas clases de frutas se maduraban y utilizaban durante el v. 2 S. 16:1; Jer. 40:10; 48:32.

Los antiguos tenían casas o habitaciones aptas para el v. Jue. 3:20, 24; Am. 3:15.

La hormiga preparaba su comida del invierno en el v. Pr. 6:8; 30:25.

Los entendidos son diligentes en el v. Pr. 10:5.

Ilustrativo de las estaciones de la gracia. Jer. 8:20.

VERDAD

Dios es un Dios de v. Dt. 32:4; Sal. 31:15.

Cristo es la v. Jn. 14:6; 7:18.

Cristo estaba lleno de la v. Jn. 1:14.

Cristo habló la v. Jn. 8:45.

El Espíritu Santo es el Espíritu de la v. Jn. 14:17.

El Espíritu Santo guía a toda v. Jn. 16:13.

La Palabra de Dios es v. Dn. 10:21; Jn. 17:17.

Dios ve la v. con aprecio. Jer. 5:3.

Los juicios de Dios de Dios son conforme a la v. Sal. 96:13; Ro. 2:2.

Los creyentes deben

Adorar a Dios en v. Jn. 4:24; Sal. 145:18.

Servir a Dios en v. Jos. 24:14; 1 S. 12:24.

Andar delante de Dios en v. 1 R. 2:4; 2 R. 20:3.

Celebrar las fiestas religiosas con v. 1 Co. 5:8.

Apreciar la v., como inestimable. Pr. 23:23.

Regocijarse en la v. 1 Co. 13:6.

Hablar v. cada uno con su prójimo. Zac. 8:16; Ef. 4:25.

Meditar en la v. Fil. 4:8.

Escribir la v. en las tablas del corazón. Pr. 3:3.

Dios ama la v. en lo íntimo. Sal. 51:6.

El fruto del Espíritu es en v. Ef. 5:9.

Los ministros de Dios deben

Hablar la v. 2 Co. 12:6; Gá. 4:16.

Enseñar la v. 1 Ti. 2:7.

Ser aprobados por la v. 2 Co. 4:2; 6:7, 8; 7:14.

Los magistrados deben ser hombres comprometidos con la v. Éx. 18:21.

Los reyes son guardados por la v. Pr. 20:28.

Los que hablan v.

Declaran justicia. Pr. 12:17.

Permanecerán para siempre. Pr. 12:19.

Son el contentamiento de Dios. Pr. 12:22.

Los impíos

Están privados de la v. Os. 4:1.

No hablan v. Jer. 9:5.

No defienden la v. Is. 59:14, 15.

No abogan por la v. Is. 59:4.

No son valientes para defender la v. Jer. 9:3.

Castigados, por carecer de v. Jer. 9:5, 9; Os. 4:1.

El evangelio como v.

Vino por medio de Cristo. Jn. 1:17.

Cristo da testimonio de la v. Jn. 18:37.

La v. es en Cristo. Ro. 9:1; 1 Ti. 2:7.

Juan el Bautista da testimonio de la v. Jn. 5:33.

La v. es según la piedad. Tit. 1:1.

La v. es santificadora. Jn. 17:17, 19.

La v. es purificadora. 1 P. 1:22.

La v. es parte de la armadura del cristiano. Ef. 6:14.

La v. ha sido revelada abundantemente a los creyentes. Jer. 33:6.

La v. permanece siempre en los creyentes. 2 Jn. 2.

La v. debe ser reconocida. 2 Ti. 2:25.

La v. debe ser creída. 2 Ts. 2:12, 13; 1 Ti. 4:3.

La v. debe ser obedecida. Ro. 2:8; Gá. 3:1.

La v. debe ser amada. 2 Ts. 2:10.

La v. debe ser manifestada. 2 Co. 4:2.

La v. debe ser usada bien. 2 Ti. 2:15.

Los impíos se apartan de la v. 2 Ti. 4:4.

Los impíos resisten a la v. 2 Ti. 3:8.

Los impíos están privados de la v. 1 Ti. 6:5.
La iglesia es columna y baluarte de la v. 1 Ti. 3:15.
El diablo no conoce la v. Jn. 8:44.

VERDAD DE DIOS, LA

Es uno de sus atributos. Dt. 32:4; Is. 65:16.
Siempre va delante de su rostro. Sal. 89:14.
Es guardada por Él, para siempre. Sal. 146:6.

Descrita como

Grande. Sal. 57:10.

Grande. Sal. 86:15.

Grande. Éx. 34:6.

Inviolable. Nm. 23:19; Tit. 1:2.

V. que llega hasta las nubes. Sal. 57:10.

V. por todas las generaciones. Sal. 100:5.

V. unida a la misericordia en la redención. Sal. 85:10.

Revelada en

Sus consejos antiguos. Is. 25:1.

Sus caminos. Ap. 15:3.

Sus obras. Sal. 33:4; 11:7; Dn. 4:37.

Sus juicios. Sal. 19:9.

Su administración de justicia. Sal. 96:13.

Su Palabra. Sal. 119:160; Jn. 17:17.

Su cumplimiento de las promesas en Cristo. 2 Co. 1:20.

Su cumplimiento de su pacto. Mi. 7:20.

Su cumplimiento del juramento a sus santos. Sal. 25:10.

Su salvación de sus santos. Sal. 57:3.

Su castigo de los impíos. Ap. 16:7.

Recordada hacia los santos. Sal. 98:3.

Escudo y adarga para los santos. Sal. 9:14.

Debemos

Confiar en ella. Sal. 31:5; Tit. 1:2.

Implorarla en oración. Sal. 89:49.

Orar para que se manifieste en nosotros. 2 Cr. 6:17.

Orar para que se muestre a los demás. 2 S. 2:6.

Darla a conocer a los demás. Is. 38:19.

Alabarla. Sal. 71:22; 138:2.

Es negada por

El diablo. Gn. 3:4, 5.

Los hipócritas. 1 Jn. 1:10.

Los incrédulos. 1 Jn. 5:10.

Ejemplificada hacia

Abraham. Gn. 24:27.

Jacob. Gn. 32:10.

Israel. Sal. 98:3.

VESTIDURAS

Origen de las *v.* Gn. 3:7, 21.

Llamadas

Vestido. Gn. 28:20; Dt. 8:4.

Vestidos. Pr. 6:27; Ez. 16:39.

Ropas. Job 22:6; 31:19.

Vestidura. Gn. 41:42; Ap. 19:16.

Materiales utilizados para hacer *v.*

Lana. Pr. 27:26; Ez. 34:3.

Seda. Pr. 31:22.

Lino. Lv. 6:10; Est. 8:15.

Pelo de camello. Mt. 3:4.

Pieles. He. 11:37.

Silicio. 2 S. 3:31; 2 R. 19:1.

No podían hacerse con materiales mezclados. Dt. 22:11.

El hombre y la mujer no podían usar las mismas *v.* Dt. 22:5.

Colores de *v.*, mencionados

Blanco. Ec. 9:8.

Azul. Ez. 23:6.

Púrpura. Ez. 7:27; Lc. 16:19.

Escarlata. 2 S. 1:24; Dn. 5:7.

De diversos colores. Gn. 37:3; 2 S. 13:18.

Con frecuencia tenían franjas en los bordes. Nm. 15:38; Dt. 22:12.

Escribas y fariseos fueron censurados por ensanchar los bordes del sus *v.* Mt. 23:5.

Usadas largas y ondeantes. Lc. 20:46; Ap. 1:13.

Ceñidas durante la realización de un servicio. Lc. 17:8; Jn. 13:4.

Mencionadas en las Escrituras

Manto o ropa exterior. Dt. 24:13; Mt. 21:8.

Manto con capucha, o capa. Lc. 6:29; 2 Ti. 4:13.

Túnica o abrigo. Jn. 19:23; 21:7.

Cinto. 1 S. 18:4; Hch. 21:11.

Tiara o gorro. Lv. 8:13; Dn. 3:21.

Zapato o sandalia. Éx. 3:5; Mr. 6:9.

Velo. Gn. 24:65.

Expuestas a plagas y a la lepra. Lv. 13:47–59.

Purificadas con agua, de la impureza ceremonial. Lv. 11:32; Nm. 31:20.

Las v. de los ricos

De los materiales más finos. Mt. 11:8.

Espléndidas. Stg. 2:3.

Preciosas. Lc. 7:25; Hch. 12:21.

Bordadas. Sal. 45:14; Ez. 16:18.

Perfumadas. Sal. 45:8; Cnt. 4:11.

Acumuladas y abundantes. Job 27:17; Is. 3:22.

Comidas a menudo por la polilla. Job 13:28; Stg. 5:2.

Las v. de los pobres

Dadas especialmente por Dios. Dt. 10:18.

Andrajosas. Stg. 2:2.

Utilizadas como abrigo durante la noche. Dt. 24:13.

No debían ser retenidas como prenda. Dt. 24:12, 13.

Envejecidas y gastadas. Jos. 9:5; Sal. 102:26.

Las v. de Israel, conservadas durante cuarenta años. Dt. 8:4.

Se cambiaban a menudo. Gn. 35:2; 41:14.

Las v. de los muertos a espada no podían usarse. Is. 14:19.

Dadas como una señal de pacto. 1 S. 18:4.

Dadas como regalos. Gn. 45:22; 2 R. 5:22.

A menudo rasgadas en ocasiones de sufrimiento. 2 S. 15:32; Esd. 9:3, 5.

Ilustrativas

De rectitud (las v. blancas). Mt. 28:3; Ap. 3:18.

De victoria (las v. revolcadas en sangre). Is. 9:5.

De abundancia (las v. lavadas en vino). Gn. 49:11.

VIAJEROS

Eran llamados caminantes. Jue. 19:17; Is. 35:8.

Referencia a los preparativos hechos por los v. Ez. 12:3, 4.

A menudo viajaban juntos en caravanas. Gn. 37:25; Is. 21:13; Lc. 2:44.

Muchas veces pedían la ayuda como guías a personas conocedoras del territorio.
Nm. 10:31, 32; Job 29:15.

Los amigos de los v.

A menudo les daban provisiones. Gn. 21:14; 44:1; Jer. 40:5.

A veces los acompañaban durante un pequeño trecho del camino. 2 S. 19:31;
Hch. 20:38; 21:5.

Con frecuencia los encomendaban a la protección de Dios. Gn. 43:13, 14; Hch.
21:5.

Con frecuencia los despedían con tristeza. Hch. 20:37; 21:6.

A menudo los despedían con música. Gn. 31:27.

Por lo general, iniciaban su viaje de mañana. Jue. 19:5.

Por lo general, descansaban al mediodía. Gn. 18:1, 3; Jn. 4:6.

Hacían un alto en la tarde. Gn. 24:11.

Por lo general, se detenían junto a pozos o arroyos. Gn. 24:11; 32:21, 23; Éx. 15:27;
1 S. 30:21; Jn. 4:6.

Llevaban consigo

Provisiones para el camino. Jos. 9:11, 12; Jue. 19:19.

Paja y forraje para sus animales de carga. Gn. 42:27; Jue. 19:19.

Odres llenos de agua, vino, etcétera. Gn. 21:14, 15; Jos. 9:13.

Regalos para quienes los hospedaban. Gn. 43:15; 1 R. 10:2; 2 R. 5:5; Mt. 2:11.

Viajaban a menudo a pie. Gn. 28:10; 32:10; Éx. 12:37; Hch. 20:13.

Manera de vestirse, quienes viajaban a pie. Éx. 12:11.

Descripción de unos v. que hicieron un largo viaje. Jos. 9:4, 5, 13.

Los v. distinguidos

Viajaban en asnos, camellos, etcétera. Gn. 22:3; 24:64; Nm. 22:21.

Viajaban en carros tirados por animales. 2 R. 5:9; Hch. 8:27, 28.

Por lo general, eran asistidos por corredores que iban delante de ellos. 1 S. 25:27;
1 R. 18:46; 2 R. 4:24; Ec. 10:7.

A menudo eran precedidos por heraldos, etcétera, que les preparaban el camino.

Is. 40:3, 4; Mr. 1:2, 3.

Por lo general, realizaban sus viajes con gran pompa. 1 R. 10:2; 2 R. 5:5, 9.

Con frecuencia solicitaban provisiones para el camino. Jue. 8:5, 8; 1 S. 25:4–13.

Antes de partir asignaban trabajos, etcétera, a sus siervos. Mt. 25:14.

Los extraños, cortesés con los v. Gn. 18:2; 24:18, 19.

Por lo general, eran tratados con mucha hospitalidad. Gn. 18:3–8; 19:2; 24:24, 32, 33; Éx. 2:20; Jue. 19:20, 21; Job 31:32; He. 13:2.

Las posadas para los v. Gn. 42:27; Éx. 4:24; Lc. 2:7; 10:34.

A los v. se les preguntaba con frecuencia de dónde venían y a dónde iban. Jue. 19:17.

Eran protegidos por quienes los hospedaban. Gn. 19:6–8; Jue. 19:23.

Por razones de seguridad, a menudo se apartaban de los caminos transitados. Jue. 5:6.

Referencia a las teselas o promesas de hospitalidad. Ap. 2:17.

En diligencias

Viajaban con gran rapidez. Est. 8:10; Job 9:25.

A nadie saludaban por el camino. 2 R. 4:29; Lc. 10:4.

Calculaban la duración del viaje por el número de días que ocupaba. Gn. 31:23; Dt. 1:2; 2 R. 3:9.

Los judíos tenían prohibidos hacer viajes largos en el día de reposo. Éx. 20:10; Hch. 1:12.

La ausencia de v., considerada una calamidad. Is. 33:8.

VID

A menudo se la encuentra silvestre. 2 R. 4:39; Os. 9:10.

Cultivada

En viñedos desde los tiempos de Noé. Gn. 9:20.

En las laderas de las colinas. Jer. 31:5.

En los valles. Cnt. 6:11.

Junto a las paredes de las casas. Sal. 128:3.

Tenía que ser preparada y podada para aumentar su fecundidad. Lv. 25:3; 2 Cr. 26:10; Is. 18:5.

Era abundante en Canaán. Dt. 6:11; 8:8.

Lugares famosos por su v.

Escol. Nm. 13:23, 24.

Sibma. Is. 16:8, 9.

Líbano. Os. 14:7.

Egipto. Sal. 78:47; 80:8.

La v. pequeña y de mucho ramaje tenida en alta estima. Ez. 17:6.

La v. de Sodoma, mala y no apta para el uso. Dt. 32:32.

A menudo degeneraba. Is. 5:2; Jer. 2:21.

Dañada, con frecuencia, por el granizo y la escarcha. Sal. 78:47; 105:32, 33.

Las zorras destruían la v. Cnt. 2:15.

El puerco montés destruía la v. Sal. 80:13.

El fruto de la v. era

Llamado uvas. Gn. 40:10.

Peculiarmente agrio, cuando no estaba maduro. Jer. 31:30.

Comido fresco del árbol. Dt. 23:24.

Comido seco. 1 S. 25:18; 30:12.

Vendido en los mercados. Neh. 13:15.

Convertido en vino. Dt. 32:14; Mt. 26:29.

La madera de la v., buena solo para el fuego. Ez. 15:2–5.

Era alimento de animales jóvenes con sus hojas y retoños tiernos. Gn. 49:11.

Probablemente daba dos cosechas en el año. Nm. 13:20.

Perfumaba el aire con la fragancia de sus flores. Cnt. 2:13; Os. 14:7.

Dios hacía a la v. fructífera para su pueblo, si éste andaba en obediencia. Jl. 2:22;
Zac. 8:12.

Con frecuencia no daba fruto, como castigo. Jer. 8:13; Os. 2:12; Jl. 1:7, 12; Hag.
2:19.

A veces daba el fruto antes que éste madurara. Job 15:33; Mal. 3:11.

Los nazareos tenían prohibido comer cualquier parte de la v. Nm. 6:3, 4.

Ilustrativa

De Cristo. Jn. 15:1, 2.

De Israel. Sal. 80:8; Is. 5:2, 7.

De los creyentes (las ramas fructíferas de la v.). Jn. 15:5.

De los creyentes aparentes (la v. de ramas infructíferas). Jn. 15:2, 6.

Del crecimiento de los creyentes en la gracia (el rápido crecimiento de la v.). Os.
14:7.

De los dones de la iglesia (los ricos racimos de la v.) Cnt. 7:8.

De la purificación que hace Dios de su pueblo, a través de las aflicciones (la poda de la v.) Jn. 15:2.

De la esterilidad de los impíos (la inutilidad de su madera). Ez. 15:6, 7.

De los impíos (la v. que no da fruto). Os. 10:1.

De paz y prosperidad (el sentarse uno bajo su v.). 1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10.

Referencia proverbial en cuanto a los padres que comen el fruto agrio de la v. Jer. 31:29, 30; Ez. 18:2.

VIDA ESPIRITUAL, LA

Dios es el autor de la v. Sal. 36:9; Col. 2:13.

Cristo es el Autor de la v. Jn. 5:21, 25; 6:33, 51–53; 14:6; 1 Jn. 4:9.

El Espíritu Santo es el autor de la v. Ez. 37:14; Ro. 8:9–13.

La Palabra de Dios es el instrumento de la v. Is. 55:3; 2 Co. 3:6; 1 P. 4:6.

Está escondida con Cristo. Col. 3:3.

El temor a Dios es la v. Pr. 14:27; 19:23.

El ocuparse de lo espiritual es la v. Ro. 8:6.

Es sustentada por

Cristo. Jn. 6:57; 1 Co. 10:3, 4.

La fe. Gá. 2:20.

La Palabra de Dios. Dt. 8:3; Mt. 4:4.

La oración. Sal. 69:32.

Tiene su origen en el nuevo nacimiento. Jn. 3:3–8.

Tiene su infancia. Lc. 10:21; 1 Co. 3:1, 2; 1 Jn. 2:12.

Tiene su juventud. 1 Jn. 2:13, 14.

Tiene su madurez. Ef. 4:13; 1 Jn. 2:13, 14.

Es descrita como

Una vida para Dios. Ro. 6:11; Gá. 2:19.

Novedad de vida. Ro. 6:4.

Vivir en el Espíritu. Gá. 5:25.

Restaurada por Dios. Sal. 85:6; Os. 6:2.

Demostrada por el amor a los hermanos. 1 Jn. 3:14.

Todos los creyentes tienen v. Ef. 2:1, 5; Col. 2:13.

Debe avivar el servicio de los creyentes. Ro. 12:1; 1 Co. 14:15.

Los creyentes alaban a Dios por la v. Sal. 119:175.

Buscan crecer en la v. Ef. 4:15; 1 P. 2:2.

Oran por el desarrollo de la v. Sal. 119:25; 143:11.
Los impíos son ajenos a la v. Ef. 4:18.
Los amantes de los placeres están destituidos de la v. 1 Ti. 5:6.
Los falsos están destituidos de la v. Jud. 12; Ap. 3:1.
Ilustrada. Ez. 37:9, 10; Lc. 15:24.

VIDA ETERNA, LA

Cristo es la v. 1 Jn. 1:2; 5:20.
Revelada por Cristo. Jn. 6:68; 2 Ti. 1:10.
Conocer a Dios y a Cristo es la v. Jn. 17:3.

Dada

Por Dios. Sal. 133:3; Ro. 6:23.
Por Cristo. Jn. 6:27; 10:28.
En Cristo. 1 Jn. 5:11.
A través de Cristo. Ro. 5:21; 6:23.
Dada a todos por medio de Cristo. Jn. 17:2.
A los que creen en Dios. Jn. 5:24.
A los que creen en Cristo. Jn. 3:15, 16; 6:40, 47.
A los que aborrecen su vida por amor a Cristo. Jn. 12:25.
En respuesta a la oración. Sal. 21:4.

Revelada en las Escrituras. Jn. 5:39.

Resulta de

Beber el agua de vida. Jn. 4:14.
Comer el pan de vida. Jn. 6:50–58.
Comer del árbol de la vida. Ap. 2:7.

Los que están ordenados para v., creen en el evangelio. Hch. 13:48.

Los creyentes

Tienen promesa de v. 1 Ti. 4:8; 2 Ti. 1:1; Tit. 1:2; 1 Jn. 2:25.
Tienen esperanza de v. Tit. 1:2; 3:7.
Pueden tener la seguridad de la v. 2 Co. 5:1; 1 Jn. 5:13.
Cosecharán v., a través del Espíritu. Gá. 6:8.
Herederán la v. Mt. 19:29.
Esperan la misericordia de Dios para v. Jud. 1:21.
Deben echar mano de la v. 1 Ti. 6:12, 19.
Están preservados para v. Jn. 10:28, 29.

Resucitarán para v. Dn. 12:2; Jn. 5:29.

Irán a la v. Mt. 25:46.

Reinarán en v. Dn. 7:18; Ro. 5:17.

Los farisaicos piensan que heredarán la v. por medio de las obras. Mr. 10:17.

La v. no puede heredarse por medio de las obras. Ro. 2:7; 3:10–19.

Los impíos

No tienen la v. 1 Jn. 3:15.

Se juzgan indignos de la v. Hch. 13:46.

Exhortaciones a buscar la v. Jn. 6:27.

VIDA NATURAL, LA

Dios es el autor de la v. Gn. 2:7; Hch. 17:28.

Dios preserva la v. Sal. 36:6; 66:9.

Está en la mano de Dios. Job 12:10; Dn. 5:23.

Quitada por el pecado. Gn. 2:17; 3:17–19.

La v. de los demás, no puede ser quitada. Éx. 20:13.

Descrita como

Vana. Ec. 6:12.

Limitada. Job 7:1; 14:5.

Corta. Job 14:1; Sal. 89:47.

Incierta. Stg. 4:13–15.

Llena de sinsabores. Job 14:1.

La misericordia de Dios, mejor que la v. Sal. 63:3.

El valor de la v. Job 2:4; Mt. 6:25.

Preservada por la prudencia. Pr. 13:3.

Prolongada a veces, en respuesta a la oración. Is. 38:2–5; Stg. 5:15.

La obediencia a Dios contribuye a prolongar la v. Dt. 30:20.

La obediencia a los padres contribuye a prolongar la v. Éx. 20:12; Pr. 4:10.

Los afanes y placeres de la v., peligrosos. Lc. 8:14; 21:34; 2 Ti. 2:4.

Los creyentes tienen el verdadero gozo de la v. Sal. 128:2; 1 Ti. 4:8.

La v. de los creyentes, especialmente protegida por Dios. Job 2:6; Hch. 18:10; 1 P. 3:13.

La v. de los impíos, desprovista del cuidado especial de Dios. Job 36:6; Sal. 78:50.

Los impíos tienen ya su parte de buena v., durante su v. Sal. 17:14; Lc. 6:24; 16:25.

La v. debe utilizarse en

Temer a Dios. 1 P. 1:17.

Servir a Dios. Lc. 1:75.

Vivir para Dios. Ro. 14:8; Fil. 1:21.

Buscar la paz. Ro. 12:18; 1 Ti. 2:2.

Hacer el bien. Ec. 3:12.

Debe ser cuidada. Mt. 10:23; Hch. 27:34.

Debe ser entregada, si es necesario, por Cristo. Mt. 10:39; Lc. 14:26; Hch. 20:24.

Debe ser entregada, si es necesario, por los hermanos. Ro. 16:4; 1 Jn. 3:16.

Agradecimiento por

La preservación de la v. Sal. 103:4; Jn. 2:6.

La provisión de sus necesidades. Gn. 48:15.

Los descontentos aborrecen la v. Ec. 2:17.

No sabemos lo que es bueno para nosotros en la v. Ec. 6:12.

No estar afanados por las necesidades de la v. Mt. 6:25.

La satisfacción de la v. no consiste en la abundancia de los bienes. Lc. 12:15.

La v. comparada a

Un águila que se arroja sobre su presa. Job 9:26.

Una peregrinación. Gn. 47:9.

Un pensamiento. Sal. 90:9.

Un correo ligero. Job 9:25.

Una nave veloz. Job 9:26.

El ancho de la mano. Sal. 39:5.

La tienda de un pastor que ha sido quitada. Is. 38:12.

Un sueño. Sal. 73:20.

Un sueño. Sal. 90:5.

Un vapor. Stg. 4:14.

Una sombra. Ec. 6:12.

Un hilo cortado por el tejedor. Is. 38:12.

Una lanzadera de tejedor. Job 7:6.

Una flor. Job 14:2.

La hierba. 1 P. 1:24.

Agua derramada sobre la tierra. 2 S. 14:14.

Un soplo. Job 7:7.

La brevedad de la v. debe conducir al mejoramiento espiritual. Dt. 32:29; Sal. 90:12.

A veces acertada por castigo divino. 1 S. 2:32, 33; Job 36:14.
Milagrosamente devuelta por Cristo. Mt. 9:18, 25; Lc. 7:15, 22; Jn. 11:43.

VIENTO(S)

Naturaleza variable del v. Ec. 1:6.

Dios lo

Creó. Am. 4:13.

Controla. Job 28:25; Sal. 107:29.

Saca de sus depósitos. Sal. 135:7; Jer. 10:13.

Levanta. Sal. 107:25; Jon 4:8.

Cambia. Sal. 78:26.

Calma. Mt. 8:26; 14:32.

Recoge en su mano. Pr. 30:4.

Cumple los propósitos de Dios. Sal. 148:8.

El origen del v., más allá de la comprensión humana. Jn. 3:8.

Mencionado en las Escrituras

Del norte. Pr. 25:23; Cnt. 4:16.

Del sur. Job 37:17; Lc. 12:55.

Solano. Job 27:21; Ez. 17:10; Os. 13:15.

Occidental. Éx. 10:19.

Euroclidón. Hch. 27:14.

Simún, pestilencial o seco. 2 R. 19:7, 35; Jer. 4:11.

El torbellino. Job 37:9.

Naturaleza secadora del v. Gn. 8:1; Is. 11:15.

Naturaleza limpiadora del v. Job 37:21; Jer. 4:11.

Cuando es violento, el v. es llamado

Tempestad. Job 9:17; 27:20; Jon 1:4.

Torbellino. Job 21:18; Sal. 83:15.

Viento de tempestad. Sal. 148:8; Ez. 13:11, 13.

Viento borrascoso. Sal. 55:8.

Grande y poderoso viento. 1 R. 19:11.

Viento recio. Hch. 2:2; Ap. 6:13.

Viento impetuoso. Stg. 3:4.

Viento recio. Is. 27:8.

El v. del norte ahuyenta la lluvia. Pr. 25:23.

Frecuentemente trae lluvia. 1 R. 18:44, 45; 2 R. 3:17.

A menudo abrasador. Sal. 103:16; Is. 40:7.

Menciones del movimiento de las hojas de los árboles, etcétera. por el v. Is. 7:2; Mt. 11:7; Ap. 6:13.

El v. tempestuoso

Encrespa las ondas del mar. Sal. 107:25; Jn. 6:18.

Azota las embarcaciones más grandes. Mt. 14:24; Hch. 27:18; Stg. 3:4.

Destruye las casas. Job 1:19; Mt. 7:27.

Milagros asociados con el v.

Langostas traídas por el v. Éx. 10:13.

Langostas quitadas por el v. Éx. 10:19.

El Mar Rojo dividido por el v. Éx. 14:21.

Codornices traídas por el v. Nm. 11:31.

Rocas y montañas quebradas por el v. 1 R. 19:11.

La tempestad levantada a causa de Jonás. Jon 1:4.

La tempestad calmada al ser lanzado Jonás al mar. Jon 1:15.

La tempestad calmada por Cristo. Mt. 8:26; 14:32.

Ilustrativos

De la operación del Espíritu Santo. Ez. 37:9; Jn. 3:8; Hch. 2:2.

De la vida del hombre. Job 7:7.

De los discursos del desesperado. Job 6:26.

De los espantos que persiguen al alma. Job 30:15.

De las imágenes fundidas. Is. 41:29.

De la iniquidad que lleva a la destrucción. Is. 64:6.

De las falsas doctrinas. Ef. 4:14.

De los impíos (la paja delante del v.). Job 21:18; Sal. 1:4.

De uno que se jacta de un don falso (el v. sin lluvia). Pr. 25:14.

De los juicios de Dios (cuando el v. es destructor). Is. 27:8; 29:6; 41:16.

De una vida de pecado (la siembra del v.). Os. 8:7.

De las vanas esperanzas (alimentarse de v.). Os. 12:1.

De las expectativas frustradas (parir v.). Is. 26:18.

VIGILANCIA

Cristo, un ejemplo de v. Mt. 26:38, 40; Lc. 6:12.

Ordenada. Mr. 13:37; Ap. 3:2.

Exhortaciones en cuanto a la v. 1 Ts. 5:6; 1 P. 4:7.

Dios la exige especialmente de sus ministros. Ez. 3:17; Is. 62:6; Mr. 13:34.

Exhortación a los ministros en cuanto a la v. Hch. 20:31; 2 Ti. 4:5.

Los ministros fieles ejercen la v. He. 13:17.

Los ministros fieles son aprobados por su v. Mt. 24:45, 46; Lc. 12:41–44.

Debe ser

Con oración. Lc. 21:36; Ef. 6:18.

Con acción de gracias. Col. 4:2.

Con firmeza en la fe. 1 Co. 16:13.

Con dedicación. Mr. 13:33.

Con sobriedad. 1 Ts. 5:6; 1 P. 4:7.

En todo momento. Pr. 8:34.

En todas las cosas. 2 Ti. 4:5.

Los creyentes oran para estar en un estado de v. Sal. 141:3.

Motivos para ejercer v.

La expectativa de recibir instrucciones de Dios. Hab. 2:1.

El no saber cuándo será la venida de Cristo. Mt. 24:42; 25:13; Mr. 13:35, 36.

Los ataques incesantes de Satanás. 1 P. 5:8.

El riesgo de la tentación. Mt. 26:41.

Bienaventuranza de la v. Lc. 12:37; Ap. 16:15.

Ministros infieles carentes de v. Is. 56:10.

Los inicuos sienten repugnancia por la v. 1 Ts. 5:7.

El peligro de ser negligentes en la v. Mt. 24:48–51; 25:5, 8, 12; Ap. 3:3.

Ilustrada. Lc. 12:35, 36.

Ejemplificada por

David. Sal. 102:7.

Ana. Lc. 2:37.

Pablo. 2 Co. 11:27.

VINO

Primera mención del v. Gn. 9:20, 21.

Era hecho

Del jugo de la uva. Gn. 49:11.

Del jugo de la granada. Cnt. 8:2.

Primera mención de cómo se hacía. Gn. 40:11.

Se hacía generalmente pisando las uvas en un lagar. Neh. 13:15; Is. 63:2, 3.

Referencia a la refinación del v. Is. 25:6.

Mejorado por el tiempo. Lc. 5:39.

Lugares famosos por su v.

Canaán en general. Dt. 33:28.

Las tierras de Judá. Gn. 49:8, 11, 12.

El Líbano. Os. 14:7.

Helbón. Ez. 27:18.

Asiria. 2 R. 18:32; Is. 36:17.

Moab. Is. 16:8–10; Jer. 48:32, 33.

Muchas clases de v. Neh. 5:18.

Dulce, apreciado por su sabor y potencia. Is. 49:26; Am. 9:13; Mi. 6:15.

Rojo, el más apreciado. Pr. 23:31; Is. 27:2.

Era a menudo sazonado con especias para aumentar su potencia, etcétera. Pr. 9:2, 5; 23:30; Cnt. 8:2.

Era utilizado

Como bebida, desde los tiempos más remotos. Gn. 9:21; 27:25.

En todas las fiestas y agasajos. Est. 1:7; 5:6; Is. 5:12; Dn. 5:1–4; Jn. 2:3.

Para las libaciones, en la adoración a Dios. Éx. 29:40; Nm. 15:4–10.

Para las libaciones, en la adoración a los ídolos. Dt. 32:37, 38.

Como medicina. Lc. 10:34; 1 Ti. 5:23.

Las primicias del v., ofrecidas a Dios. Dt. 18:4; 2 Cr. 31:5.

Al igual que el trigo y el aceite, expresaba todas las bendiciones temporales Gn. 27:28, 37; Sal. 4:7; Os. 2:8; Jl. 2:19.

Dado con abundancia a los judíos cuando eran obedientes. Os. 2:22; Jl. 2:19, 24; Zac. 9:17.

La falta frecuente de v., como castigo a los judíos. Is. 24:7, 11; Os. 2:9; Jl. 1:10; Hag 1:11; 2:16.

Los judíos bebían con frecuencia v., en forma excesiva. Is. 5:11; Jl. 3:3; Am. 6:6.

En tiempos de escasez era mezclado con agua. Is. 1:22.

A veces era mezclado con leche, como bebida. Cnt. 5:1.

Caracterizado como

Alegrador de Dios y el hombre. Jue. 9:13; Zac. 9:17.

Alegrador del corazón. Sal. 104:15.

Fortalecedor. 2 S. 16:2; Cnt. 2:5.

Alegrador. Est. 1:10; Ec. 10:19.

Costumbre de ofrecer *v.* a los viajeros. Gn. 14:18; 1 S. 25:18.

Costumbre de dar *v.* a los desfallecidos o sufrientes, mezclado con sedante. Pr. 31:6; Mr. 15:23.

Prohibido a los sacerdotes mientras servían en el tabernáculo. Lv. 10:9.

Prohibido a los nazareos mientras duraba su aislamiento. Nm. 6:3.

Los recabitas nunca bebían *v.* Jer. 35:5, 6.

En exceso

Prohibido. Ef. 5:18.

Vuelve irritable. Pr. 20:1.

Daña la salud. 1 S. 25:37; Os. 4:11.

Menoscaba el juicio y la memoria. Pr. 31:4, 5; Is. 28:7.

Inflama las pasiones. Is. 5:11.

Trae pesar y rencillas. Pr. 23:29, 30.

Produce remordimiento. Pr. 23:31, 32.

Artículo de comercio a gran escala. Ez. 27:18.

Era almacenado en bodegas. 1 Cr. 27:27.

Se guardaba en cueros. 1 S. 25:18; Hab. 2:15.

Consecuencia de poner *v.* nuevo en odres viejos. Mr. 2:22.

El amor de Cristo debe preferirse al *v.* Cnt. 1:2, 4.

Agua convertida milagrosamente en *v.* Jn. 2:9.

Ilustrativo

De la sangre de Cristo. Mt. 26:27–29.

De la bendición del evangelio. Pr. 9:2, 5; Is. 25:6; 55:1.

De la ira y juicios de Dios. Sal. 60:3; 75:8; Jer. 13:12–14; 25:15–18.

De las abominaciones de la apostasía. Ap. 17:2; 18:3.

De la violencia y la rapiña. Pr. 4:17.

VIÑEDOS

Origen y antigüedad de los *v.* Gn. 9:20.

El propósito de plantar *v.* Sal. 107:37; 1 Co. 9:7.

Frecuentemente rodeados por cercas y aportillados. Nm. 22:24; Pr. 24:31; Is. 5:2, 5.

Cabañas construidas en los *v.*, para los guardianes. Is. 1:8.

Provistos con los mecanismos para hacer vino. Is. 5:2; Mt. 21:33.

Piedras cuidadosamente quitadas de los *v.* Is. 5:2.

Leyes en cuanto a los v.

No podían sembrarse diferentes clases de semillas. Dt. 22:9.

No podían cultivarse en el año de reposo sabático. Éx. 23:11; Lv. 25:4.

El fruto espontáneo de los v. no podía ser recogido durante el año de reposo sabático. Lv. 25:5, 11.

Igual compensación en caso de daños causados a los v. nuevos. Éx. 22:5.

A los extranjeros que entraban a los v. se les permitía comer del fruto de los v., pero no llevarlo. Dt. 23:24.

El rebusco de los v. debía ser dejado para los pobres. Lv. 19:10; Dt. 24:21.

Durante tres años no se podía comer el fruto de los v. nuevos. Lv. 19:23.

El fruto del cuarto año de los v. nuevos debía ser consagrado a Jehová. Lv. 19:24.

El fruto del quinto año de los v. nuevos debía ser comido por sus dueños. Lv. 19:25.

Quienes plantaban v. estaban exentos del servicio militar hasta que hubieran comido su fruto. Dt. 20:6.

Frecuentemente eran dejados al cuidado de labradores. Cnt. 8:11; Mt. 21:33.

El arrendamiento de los v. se pagaba con frecuencia con parte del fruto. Mt. 21:34.

Eran a menudo hipotecados. Neh. 5:3, 4.

Arrendamiento estimado de los v. Cnt. 8:11; Is. 7:23.

Beneficio estimado del producto de los v., para los cultivadores. Cnt. 8:12.

Los pobres se dedicaban al cultivo de los v. 2 R. 25:12; Is. 61:5.

Los miembros de la familia a menudo trabajaban en los v. Cnt. 1:6; Mt. 21:28–30.

Modo de contratar y remunerar a los obreros por su trabajo en los v. Mt. 20:1, 2.

Los v. de los reyes de Israel estaban bajo la supervisión de funcionarios del estado. 1 Cr. 27:27.

La vendimia o cosecha de los v.

Era una ocasión de gran alegría. Is. 16:10.

A veces continuaba hasta el tiempo de la siembra. Lv. 26:5.

Cuando se malograba, ocasionaba gran congoja. Is. 16:9, 10.

Los v. de uvas rojas eran particularmente apreciados. Is. 27:2.

El producto de los v. era frecuentemente destruido por los enemigos. Jer. 48:32.

El producto total de los v., destruido a menudo por insectos, etcétera. Dt. 28:39; Am. 4:9.

Producían poco vino en épocas desfavorables. Is. 5:10; Hag. 1:9, 11.

Los impíos eran castigados por Dios, negándoles el disfrute de los v. Am. 5:11; Sof. 1:13.

Los recabitas tenían prohibido plantar v. Jer. 35:7–9.

El v. del perezoso, abandonado y desperdiciado. Pr. 24:30, 31.

Ilustrativos

De la congregación judía. Is. 5:7; 27:2; Jer. 12:10; Mt. 21:23.

De severas calamidades (el malogramiento de los v.). Is. 32:10.

De los elegidos (la limpieza de las uvas de los v.). Is. 24:13.

VISIONES

Dios a menudo revela su voluntad por medio de v. Sal. 89:19.

Dios se dio a conocer a los profetas especialmente por medio de v. Nm. 12:6.

A menudo estaban acompañadas de

Un representante de la persona y gloria divinas. Is. 6:1.

Una voz audible venida del cielo. Gn. 15:1; 1 S. 3:4, 5.

Una aparición de ángeles. Lc. 1:22, 11; 24:23; Hch. 10:3.

Una aparición de seres humanos. Hch. 9:12; 16:9.

Con frecuencia eran difíciles de entender y turbaban a quienes las recibían. Dn. 7:15; 8:15; Hch. 10:17.

A menudo eran comunicadas

De noche. Gn. 46:2; Dn. 2:19.

En un éxtasis. Nm. 24:16; Hch. 11:5.

Muchas veces se escribían para provecho del pueblo. Hab. 2:2.

Con frecuencia se multiplicaban para beneficio del pueblo. Os. 12:10.

Mencionadas en las Escrituras

A Abraham. Gn. 15:1.

A Jacob. Gn. 46:2.

A Moisés. Éx. 3:2, 3; Hch. 7:30–32.

A Samuel. 1 S. 3:2–15.

A Natán. 2 S. 7:4, 17.

A Elifaz. Job 4:13–16.

A Isaías. Is. 6:1–8.

A Ezequiel (vea los capítulos 10 y 40–48 de Ezequiel). Ez. 1:4–14; 8:2–14; 11:24, 25; 37:1–10.

A Nabucodonosor. Dn. 2:28; Dn. 4:5.

A Daniel (vea los capítulos 7, 8 y 10 de Daniel). Dn. 2:19.

A Amós. Am. 7:1–9; 8:1–6; 9:1.

A Zacarías. Zac. 1:8; 3:1; 4:2; 5:2; 6:1.

A Pablo. Hch. 9:3, 6; 16:9; 18:9; 22:18; 27:23; 2 Cr. 12:1–4.

A Ananías. Hch. 9:10, 11.

A Cornelio. Hch. 10:3.

A Pedro. Hch. 10:9–17.

A Juan (vean también los capítulos de Apocalipsis 4–22). Ap. 1:12.

A veces escaseaban por largo tiempo. 1 S. 3:1.

La falta de *v.*, un gran desastre. Pr. 29:18; Lm. 2:9.

Los falsos profetas pretendían haber tenido *v.* Jer. 14:14; 23:16.

Los profetas de Dios, entendidos en interpretar *v.* 2 Cr. 26:5; Dn. 1:17.

VITUPERIOS Y AFRENTAS

Prohibidos. 1 P. 3:9.

Especialmente prohibidos a los gobernantes. Éx. 22:28; Hch. 23:4, 5.

Los impíos profieren *v.* contra

Dios. Sal. 74:22; 79:12.

Dios, al oprimir al pobre. Pr. 14:31.

Cristo. Mt. 27:39; Lc. 7:34.

Los creyentes. Sal. 102:8; Sof. 2:8.

Los gobernantes. 2 P. 2:10, 11; Jud. 1:8, 9.

De Cristo, profetizados. Sal. 69:9; Ro. 15:3; Sal. 89:51.

La conducta del cristiano ante los *v.* 1 P. 2:23.

Los creyentes

Soportan *v.* 1 Ti. 4:10; He. 10:33.

Soportan *v.* por amor a Dios. Sal. 69:7.

Soportan *v.* por amor a Cristo. Lc. 6:22.

Deben esperar *v.* Mt. 10:25.

No deben temer a los *v.* Is. 51:7.

A veces se deprimen por los *v.* Sal. 42:10, 11; 44:16; 69:20.

Pueden gozarse en *v.* 2 Co. 12:10.

Son ayudados cuando reciben *v.* 2 Co. 12:10.

Confían en Dios cuando están bajo *v.* Sal. 57:3; 119:42.

Oran cuando están bajo *v.* 2 R. 19:4, 16; Sal. 89:50.

Devuelven bendiciones por v. 1 Co. 4:12; 1 P. 3:9.

Los ministros de Dios no deben temer v. Ez. 2:6.

La bienaventuranza de soportar v. por causa de Cristo. 1 P. 4:14.

La bienaventuranza de soportar v. por causa de Cristo. Mt. 5:11; Lc. 6:22.

Excluyen del cielo. 1 Co. 6:10.

El castigo por los v. Sof. 2:8, 9; Mt. 5:22.

Ejemplificados por

Los hermanos de José. Gn. 37:19.

Goliat. 1 S. 17:43.

Mical. 2 S. 6:20.

Simei. 2 S. 16:7, 8.

Senaquerib. Is. 37:17, 23, 24.

Los moabitas y los amonitas. Sof. 2:8.

Los fariseos. Mt. 12:24.

Los judíos. Mt. 27:39, 40; Jn. 8:48.

Los malhechores. Lc. 23:39.

Los filósofos atenienses. Hch. 17:18.

VIUDAS, LAS

Carácter de las verdaderas v. Lc. 2:37; 1 Ti. 5:5, 10.

Dios

Escucha indudablemente el clamor de las v. Éx. 22:23.

Es juez de las v. Dt. 10:18; Sal. 68:5.

Sostiene a las v. Sal. 146:9.

Afirma la heredad de las v. Pr. 15:25.

Testificará contra los opresores de las v. Mal. 3:5.

Exhortadas a confiar en Dios. Jer. 49:11.

No deben ser

Afligidas. Éx. 22:22.

Oprimidas. Jer. 7:6; Zac. 7:10.

Tratadas con violencia. Jer. 22:3.

Privadas de sus ropas, como prenda. Dt. 24:17.

Deben ser

Amparadas. Is. 1:17.

Honradas, si en verdad lo son. 1 Ti. 5:3.

Socorridas por sus familiares. 1 Ti. 5:4, 16.

Protegidas por la iglesia. Hch. 6:1; 1 Ti. 5:9.

Visitadas en su aflicción. Stg. 1:27.

Dejadas que participen de nuestras bendiciones. Dt. 14:29; 16:11, 14; 24:19–21.

Aunque pobres, pueden ser generosas. Mr. 12:42, 43.

Cuando son jóvenes, están expuestas a muchas tentaciones. 1 Ti. 5:11–14.

Los creyentes

Confortan a las v. Hch. 9:39.

Proporcionan gozo a las v. Job 29:13.

No decepcionan a las v. Job 31:16.

Los impíos

No hacen ningún bien a las v. Job 24:21.

Envían vacías a las v. Job 22:9.

Toman prenda de las v. Job 24:3.

Desestiman la causa de las v. Is. 1:23.

Afligen a las v. Ez. 22:7.

Convierten en presa fácil a las v. Is. 10:2; Mt. 23:14.

Matan a las v. Sal. 94:6.

Maldición por pervertir el derecho de las v. Dt. 27:19.

Ay de quienes oprimen a las v. Is. 10:1, 2.

Bendiciones para quienes socorren a las v. Dt. 14:29.

Un tipo de Sion bajo aflicción. Lm. 5:3.

Eran liberadas de toda obligación con sus ex esposos. Ro. 7:3.

Se vestían con ropas de luto después de la muerte de sus esposos. Gn. 38:14, 19; 2 S. 14:2, 5.

Censura asociada con las v. Is. 54:4.

El aumento de las viudas, amenaza de castigo. Éx. 22:24; Jer. 15:8; 18:21.

Leyes en cuanto a las v.

No oprimirlas. Éx. 22:22; Dt. 27:19.

No tomar prenda de ellas, los acreedores. Dt. 24:17.

La obligación de cumplir con sus votos. Nm. 30:9.

No casarse con sacerdotes. Lv. 21:14.

Permitirles cosechar en los campos y viñedos. Dt. 24:19.

Tener una parte del diezmo trienal. Dt. 14:28, 29; 26:12, 13.

Participar en el regocijo general. Dt. 16:11, 14.

Participar de las cosas santas cuando fueran hijas de sacerdotes y no tuvieran prole. Lv. 22:13.

Cuando enviudaban sin hijos, el pariente más cercano de su esposo debía casarse con ellas. Dt. 25:5, 6; Ruth 3:10–13; 4:4, 5; Mt. 22:24–26.

Se les permitía volver a casarse. Ro. 7:3.

El casarse con la v. de un rey, considerado traición. 1 R. 2:21–24.

El no ser llorado por sus v., una gran desgracia. Job 27:15; Sal. 78:64.

Estaban bajo la especial protección de Dios. Dt. 10:18; Sal. 68:5.

Eran frecuentemente oprimidas y perseguidas. Job 24:3; Ez. 22:7.

Protegidas de manera especial por la iglesia. Hch. 6:1; 1 Ti. 5:9.

Con frecuencia se dedicaban totalmente al servicio de Dios. Lc. 2:37; 1 Ti. 5:10.

Casos de gran generosidad en las v. 1 R. 17:9–15; Mr. 12:42, 43.

Ilustrativas de

Una condición desolada. Is. 47:8, 9.

La cautividad de Sion. Lm. 1:1.

VOTOS

Promesas solemnes hechas a Dios. Sal. 76:11.

Se hacían al

Dedicar la persona a Dios. Nm. 6:2.

Dedicar los hijos a Dios. 1 S. 1:11.

Dedicar las propiedades a Dios. Gn. 28:22.

Ofrecer sacrificios. Lv. 7:16; 22:18–22; Nm. 15:3.

Afligir el alma. Nm. 30:13.

Debían ser voluntarios. Dt. 23:21, 22.

Debían hacerse con fidelidad. Nm. 30:2.

Debían cumplirse sin tardanza. Dt. 23:21, 23.

El peligro de hacer v. apresurados. Pr. 20:25.

Los v. de los niños no eran válidos sin el consentimiento de los sus padres. Nm. 30:3–5.

Los v. de las casadas eran nulos sin el consentimiento de sus esposos. Nm. 30:6–8, 10–13.

Los v. de las viudas y de las divorciadas eran obligatorios. Nm. 30:9.

Los v. de las esposas solo podían objetarse en el momento de hacerlos. Nm. 30:14, 15.

Podían redimirse pagando un pago adecuado. Lv. 27:1–8, 11–23.

Los animales limpios, sujetos de v., no podían ser redimidos. Lv. 27:9, 10.

Registrados en las Escrituras

De Jacob. Gn. 28:20–22; 31:13.

De los israelitas. Nm. 21:2.

De Jefté. Jue. 11:30, 31.

De Ana. 1 S. 1:11.

De Elcana. 1 S. 1:24.

De David. Sal. 132:2–5.

De los marineros que lanzaron al mar a Jonás. Jon 1:16.

De Jonás. Jon 2:9.

De la madre de Lemuel. Pr. 31:1, 2.

De Pablo. Hch. 18:18.

De ciertos judíos, con Pablo. Hch. 21:23, 24, 26.

Todas las cosas dedicados por v. debían ser traídas al tabernáculo. Dt. 12:6, 11, 17, 18, 26.

Los v. de cosas dañadas o defectuosas, un insulto a Dios. Lv. 22:23; Mal. 1:14.

La paga de una ramera o el precio de un perro no podían ser objeto de v. Dt. 23:18.

ZABULÓN, LA TRIBU DE

Era descendiente del décimo hijo de Jacob. Gn. 30:19, 20.

Profecías en cuanto a Z. Gn. 49:13; Dt. 33:18, 19.

Personas escogidas de ella

Para censar al pueblo. Nm. 1:9.

Para espiar la tierra. Nm. 13:10.

Para repartir la tierra. Nm. 34:25.

Su número, al salir de Egipto. Nm. 1:30, 31.

Formaban la retaguardia de la primera división del ejército de Israel en su peregrinación. Nm. 10:14, 16.

Acampaban bajo la bandera de Judá, al oriente del tabernáculo. Nm. 2:3, 7.

La ofrenda de Z. en la dedicación del altar. Nm. 7:24–29.

Las familias de Z. Nm. 26:26, 27.

Su número, al entrar a Canaán. Nm. 26:27.

Dijeron amén a las maldiciones, en el Monte Ebal. Dt. 27:13.

Un pueblo de navegantes y comerciantes. Gn. 49:13.

Dieron escribas a Israel. Jue. 5:14.

Límites de su territorio. Jos. 19:10–16.

No pudo expulsar a los cananeos de sus ciudades, pero los hicieron tributarios. Jue. 1:30.

Alabada por ayudar a Débora y a Barac en su lucha contra Sísara. Jue. 5:14, 18; 4:10.

Ayudó a Gedeón contra el ejército de los madianitas. Jue. 6:35.

Proveyó a Israel de un juez. Jue. 12:11, 12.

Algunos de Z. estuvieron en la coronación de David. 1 Cr. 12:33.

David puso un oficial sobre ellos. 1 Cr. 27:19.

Solo algunos de ellos ayudaron en la reforma de Ezequías. 2 Cr. 30:10, 11, 18.

Su territorio, bendecido por la presencia y enseñanzas de Cristo. Is 9:1; Mt. 4:13–15.

ZORRA, LA

Se encuentra en los desiertos. Ez. 13:4.

Abundaba en Palestina. Jue. 15:4; Lm. 5:18.

Descrita como

Activa. Neh. 4:3.

Astuta. Lc. 13:32.

Carnívora. Sal. 63:10.

Destructora de las viñas. Cnt. 2:15.

Habita en guaridas. Mt. 8:20; Lc. 9:58.

Ilustrativa de

Los falsos profetas. Ez. 13:4.

Las personas astutas y falsas. Lc. 13:32.

Los enemigos de la Iglesia. Cnt. 2:15.

Utilizada por Sansón para molestar a los filisteos. Jue. 15:4–6.

Lea la Biblia en un año

ENERO

Fecha

Mañana

Noche

MATEO

GÉNESIS

11	1, 2, 3
22	4, 5, 6
33	7, 8, 9
44	10, 11, 12
55:1–26	13, 14, 15
65:27–48	16, 17
76:1–18	18, 19
86:19–34	20, 21, 22
97	23, 24
108:1–17	25, 26
118:18–34	27, 28
129:1–17	29, 30
139:18–38	31, 32
1410:1–20	33, 34, 35
1510:21–42	36, 37, 38
1611	39, 40
1712:1–23	41, 42

1812:24–50 43, 44, 45

1913:1–30 46, 47, 48

2013:31–58 49, 50

ÉXODO

2114:1–21 1, 2, 3

2214:22–36 4, 5, 6

2315:1–20 7, 8

2415:21–39 9, 10, 11

2516 12, 13

2617 14, 15

2718:1–20 16, 17, 18

2818:21–35 19, 20

2919 21, 22

3020:1–16 23, 24

3120:17–34 25, 26

FEBRERO

MATEO

ÉXODO

121:1–22 27, 28

221:23–46	29, 30
322:1–22	31, 32, 33
422:23–46	34, 35
523:1–22	36, 37, 38
623:23–39	39, 40

LEVÍTICO

724:1–28	1, 2, 3
824:29–51	4, 5
925:1–30	6, 7
1025:31–46	8, 9, 10
1126:1–25	11, 12
1226:26–50	13
1326:51–75	14
1427:1–26	15, 16
1527:27–50	17, 18
1627:51–66	19, 20
1728	21, 22

MARCOS

181:1–22	23, 24
191:23–45	25
202	26, 27

NÚMEROS

213:1–19	1, 2
223:20–35	3, 4
234:1–20	5, 6
244:21–41	7, 8
255:1–20	9, 10, 11
265:21–43	12, 13, 14
276:1–29	15, 16
286:30–56	17, 18, 19
297:1–13	20, 21, 22

MARZO

MARCOS

NÚMEROS

17:14–37	23, 24, 25
28:1–21	26, 27

38:22–38	28, 29, 30
49:1–29	31, 32, 33
59:30–50	34, 35, 36

DEUTERONOMIO

610:1–31	1, 2
710:32–52	3, 4
811:1–18	5, 6, 7
911:19–33	8, 9, 10
1012:1–27	11, 12, 13
1112:28–44	14, 15, 16
1213:1–20	17, 18, 19
1313:21–37	20, 21, 22
1414:1–26	23, 24, 25
1514:27–53	26, 27
1614:54–72	28, 29
1715:1–25	30, 31
1815:26–47	32, 33, 34

JOSUÉ

1916 1, 2, 3

LUCAS

201:1–20 4, 5, 6

211:21–38 7, 8, 9

221:39–56 10, 11, 12

231:57–80 13, 14, 15

242:1–24 16, 17, 18

252:25–52 19, 20, 21

263 22, 23, 24

JUECES

274:1–30 1, 2, 3

284:31–44 4, 5, 6

295:1–16 7, 8

305:17–39 9, 10

316:1–26 11, 12

ABRIL

LUCAS

JUECES

16:27–49 13, 14, 15

27:1–30 16, 17, 18

37:31–50 19, 20, 21

RUT

48:1–25 1, 2, 3, 4

1 SAMUEL

58:26–56 1, 2, 3

69:1–17 4, 5, 6

79:18–36 7, 8, 9

89:37–62 10, 11, 12

910:1–24 13, 14

1010:25–42 15, 16

1111:1–28 17, 18

1211:29–54 19, 20, 21

1312:1–31 22, 23, 24

1412:32–59 25, 26

1513:1–22 27, 28, 29

1613:23–35 30, 31

2 SAMUEL

1714:1–24 1, 2

1814:25–35 3, 4, 5

1915:1–10 6, 7, 8

2015:11–32 9, 10, 11

2116 12, 13

2217:1–19 14, 15

2317:20–37 16, 17, 18

2418:1–23 19, 20

2518:24–43 21, 22

2619:1–27 23, 24

1 REYES

2719:28–48 1, 2

2820:1–26 3, 4, 5

2920:27–47 6, 7

3021:1–19 8, 9

MAYO

LUCAS

1 REYES

121:20–38

10, 11

222:1–20

12, 13

322:21–46

14, 15

422:47–71

16, 17, 18

523:1–25

19, 20

623:26–56

21, 22

2 REYES

724:1–35

1, 2, 3

824:36–53

4, 5, 6

JUAN

91:1–28

7, 8, 9

101:29–51

10, 11, 12

112

13, 14

123:1–18

15, 16

133:19–36

17, 18

144:1–30

19, 20, 21

154:31–54 22, 23

165:1–24 24, 25

1 CRÓNICAS

175:25–47 1, 2, 3

186:1–21 4, 5, 6

196:22–44 7, 8, 9

206:45–71 10, 11, 12

217:1–27 13, 14, 15

227:28–53 16, 17, 18

238:1–27 19, 20, 21

248:28–59 22, 23, 24

259:1–23 25, 26, 27

269:24–41 28, 29

2 CRÓNICAS

2710:1–23 1, 2, 3

2810:24–42 4, 5, 6

2911:1–29 7, 8, 9

3011:30–57 10, 11, 12

3112:1–26	13, 14
JUNIO	
JUAN 2 CRÓNICAS	
112:27–50	15, 16
213:1–20	17, 18
313:21–38	19, 20
414	21, 22
515	23, 24
616	25, 26, 27
717	28, 29
818:1–18	30, 31
918:19–40	32, 33
1019:1–22	34, 35, 36
ESDRAS	
1119:23–42	1, 2
1220	3, 4, 5
1321	6, 7, 8

HECHOS

141 9, 10

NEHEMÍAS

152:1–21 1, 2, 3

162:22–47 4, 5, 6

173 7, 8, 9

184:1–22 10, 11

194:23–37 12, 13

ESTER

205:1–21 1, 2

215:22–42 3, 4, 5

226 6, 7, 8

237:1–21 9, 10

JOB

247:22–43 1, 2

257:44–60 3, 4

268:1–25 5, 6, 7

278:26–40 8, 9, 10

289:1–21	11, 12, 13
299:22–43	14, 15, 16
3010:1–23	17, 18, 19

JULIO

HECHOS

JOB

110:24–48	20, 21
211	22, 23, 24
312	25, 26, 27
413:1–25	28, 29
513:26–52	30, 31
614	32, 33
715:1–21	34, 35
815:22–41	36, 37
916:1–21	38, 39, 40
1016:22–40	41, 42

SALMOS

1117:1–15	1, 2, 3
-----------	---------

1217:16–34	4, 5, 6
1318	7, 8, 9
1419:1–20	10, 11, 12
1519:21–41	13, 14, 15
1620:1–16	16, 17
1720:17–38	18, 19
1821:1–17	20, 21, 22
1921:18–40	23, 24, 25
2022	26, 27, 28
2123:1–15	29, 30
2223:16–35	31, 32
2324	33, 34
2425	35, 36
2526	37, 38, 39
2627:1–26	40, 41, 42
2727:27–44	43, 44, 45
2828	46, 47, 48

ROMANOS

291	49, 50
302	51, 52, 53
313	54, 55, 56

AGOSTO

ROMANOS

SALMOS

14	57, 58, 59
25	60, 61, 62
36	63, 64, 65
47	66, 67
58:1–21	68, 69
68:22–39	70, 71
79:1–15	72, 73
89:16–33	74, 75, 76
910	77, 78
1011:1–18	79, 80
1111:19–36	81, 82, 83
1212	84, 85, 86

1313	87, 88
1414	89, 90
1515:1–13	91, 92, 93
1615:14–33	94, 95, 96
1716	97, 98, 99

1 CORINTIOS

181	100, 101, 102
192	103, 104
203	105, 106
214	107, 108, 109
225	110, 111, 112
236	113, 114, 115
247:1–19	116, 117, 118
257:20–40	119:1–88
268	119:89–176
279	120, 121, 122
2810:1–18	123, 124, 125
2910:19–33	126, 127, 128

3011:1–16 129, 130, 131

3111:17–34 132, 133, 134

SEPTIEMBRE

1 CORINTIOS

112

213

314:1–20

414:21–40

515:1–28

615:29–58

2 CORINTIOS

81

92

103

114

SALMOS

135, 136

137, 138, 139

140, 141, 142

143, 144, 145

146, 147

148, 149, 150

PROVERBIOS

1, 2

3, 4, 5

6, 7

8, 9

10, 11, 12

125	13, 14, 15
136	16, 17, 18
147	19, 20, 21
158	22, 23, 24
169	25, 26
1710	27, 28, 29
1811:1–15	30, 31

ECLESIASTÉS

1911:16–33	1, 2, 3
2012	4, 5, 6
2113	7, 8, 9

GÁLATAS

221	10, 11, 12
-----	------------

CANTARES

232	1, 2, 3
243	4, 5
254	6, 7, 8

ISAÍAS

265 1, 2

276 3, 4

EFESIOS

281 5, 6

292 7, 8

303 9, 10

OCTUBRE

EFESIOS

ISAÍAS

14 11, 12, 13

25:1–16 14, 15, 16

35:17–33 17, 18, 19

46 20, 21, 22

FILIPENSES

51 23, 24, 25

62 26, 27

73 28, 29

84 30, 31

COLOSENSES

91	32, 33
102	34, 35, 36
113	37, 38
124	39, 40

1 TESALONICENSES

131	41, 42
142	43, 44
153	45, 46
164	47, 48, 49
175	50, 51, 52

2 TESALONICENSES

181	53, 54, 55
192	56, 57, 58
203	59, 60, 61

1 TIMOTEO

211 62, 63, 64

222 65, 66

JEREMÍAS

233 1, 2

244 3, 4, 5

255 6, 7, 8

266 9, 10, 11

2 TIMOTEO

271 12, 13, 14

282 15, 16, 17

293 18, 19

304 20, 21

TITO

311 22, 23

NOVIEMBRE

TITO

JEREMÍAS

12 24, 25, 26

23 27, 28, 29

3FILEMÓN 30, 31

HEBREOS

41 32, 33

52 34, 35, 36

63 37, 38, 39

74 40, 41, 42

85 43, 44, 45

96 46, 47

107 48, 49

118 50

129 51, 52

LAMENTACIONES

1310:1–18 1, 2

1410:19–39 3, 4, 5

EZEQUIEL

1511:1–19 1, 2

1611:20–40 3, 4

1712	5, 6, 7
1813	8, 9, 10

SANTIAGO

191	11, 12, 13
202	14, 15
213	16, 17
224	18, 19
235	20, 21

1 PEDRO

241	22, 23
252	24, 25, 26
263	27, 28, 29
274	30, 31, 32
285	33, 34

2 PEDRO

291	35, 36
302	37, 38, 39

DICIEMBRE

13 40, 41

1 JUAN

21 42, 43, 44

32 45, 46

43 47, 48

DANIEL

54 1, 2

65 3, 4

72 JUAN 5, 6, 7

83 JUAN 8, 9, 10

9 JUDAS 11, 12

APOCALIPSIS

OSEAS

101 1, 2, 3, 4

112 5, 6, 7, 8

123 9, 10, 11

134 12, 13, 14

145 **JOEL**

AMÓS

156 1, 2, 3

167 4, 5, 6

178 7, 8, 9

189 **ABDÍAS**

1910 **JONÁS**

MIQUEAS

2011 1, 2, 3

2112 4, 5

2213 6, 7

2314 **NAHUM**

2415 **HABACUC**

2516 **SOFONÍAS**

2617 **HAGEO**

ZACARÍAS

2718 1, 2, 3, 4

2819 5, 6, 7, 8

2920	9, 10, 11, 12
3021	13, 14
3122	MALAQÚÍAS

Características de la
VERDADERA FE SALVADORA
2 CORINTIOS 13:5

**I. EVIDENCIAS QUE NO PRUEBAN NI NIEGAN LA FE
DE UNA PERSONA**

- A. Rectitud visible: Mt. 19:16–21; 23:27
- B. Conocimiento intelectual: Ro. 1:21; 2:17ss
- C. Envolvimiento religioso Mt. 25:1–10
- D. Ministerio activo: Mt. 7:21–24
- E. Convicción de pecado: Hch. 24:25
- F. Seguridad: Mt. 23
- G. Momento de decisión: Lc. 8:13, 14

**II. FRUTO / PRUEBAS DEL VERDADERO / AUTÉNTICO
CRISTIANISMO:**

- A. Amor a Dios: Sal. 42:1ss; 73:25; Lc. 10:27; Ro. 8:7
- B. Arrepentimiento del pecado: Sal. 32:5; Pr. 28:13; Ro. 7:14ss; 2 Co. 7:10; 1 Jn. 1:8–10
- C. Humildad genuina: Sal. 51:17; Mt. 5:1–12; Stg. 4:6, 9ss
- D. Celo por la gloria de Dios: Sal. 105:3; 115:1; Is. 43:7, 48:10ss; Jer. 9:23, 24; 1 Co. 10:31
- E. Oración continua: Lc. 18:1; Ef. 6:18ss; Fil. 4:6ss; 1 Ti. 2:1–4; Stg. 5:16–18
- F. Amor abnegado: 1 Jn. 2:9ss, 3:14; 4:7ss
- G. Separación del mundo: 1 Co. 2:12; Stg. 4:4ss; 1 Jn. 2:15–17, 5:5
- H. Crecimiento espiritual: Lc. 8:15; Jn. 15:1–6; Ef. 4:12–16
- I. Vida de obediencia: Mt. 7:21; Jn. 15:14ss; Ro. 16:26; 1 P. 1:2, 22; 1 Jn. 2:3–5

Si la Lista I es la realidad de una persona, pero no la Lista II, hay razones válidas para dudar de su profesión de fe. Pero si la Lista II es una realidad, entonces también lo será la Lista I.

III. LA CONDUCTA DEL EVANGELIO:

A. Proclamarlo:	Mt. 4:23
B. Defenderlo:	Jud. 3
C. Demostrarlo:	Fil. 1:27
D. Darlo a conocer:	Fil. 1:5
E. Sufrir por él:	2 Ti. 1:8
F. No estorbarlo:	1 Co. 9:16
G. No avergonzarse de él:	Ro. 1:16
H. Predicarlo:	1 Co. 9:16
I. Ser fortalecido:	1 Ts. 1:5
J. Guardarlo:	Gá. 1:6–8

Estudio panorámico de

TEOLOGÍA

LAS SANTAS ESCRITURAS

Enseñamos que la Biblia es la revelación escrita de Dios al hombre, y de esta manera los sesenta y seis libros de la Biblia que nos han sido dados por el Espíritu Santo constituyen la Palabra de Dios plenaria (inspirada en todas sus partes por igual) (1 Co. 2:7–14; 2 P. 1:20–21).

Enseñamos que la Palabra de Dios es una revelación objetiva, proposicional (1 Ts. 2:13; 1 Co. 2:13), verbalmente inspirada en cada palabra (2 Ti. 3:16), absolutamente inerrante en los documentos originales, infalible y exhalada por Dios. Enseñamos la interpretación literal, gramatical-histórica de las Escrituras la cual afirma la creencia de que los capítulos de apertura de Génesis presentan la creación en seis días literales (Gn. 1:31; Éx. 31:17).

Enseñamos que la Biblia constituye la única norma infalible de fe y práctica (Mt. 5:18; 24:35; Jn. 10:35; 16:12–13; 17:17; 1 Co. 2:13; 2 Ti. 3:15–17; He. 4:12; 2 P. 1:20–21).

Enseñamos que Dios habló en su Palabra escrita mediante un proceso doble de autores. El Espíritu Santo guió de tal manera a los autores humanos que, a través de sus personalidades individuales y diferentes estilos de escritura, compusieron y escribieron la Palabra de Dios para el hombre (2 P. 1:20–21) sin error en el todo o en la parte (Mt. 5:18; 2 Ti. 3:16).

Enseñamos que, mientras que puede haber varias aplicaciones de algún pasaje en particular de las Escrituras, no hay más que una interpretación verdadera. El significado de las Escrituras debe ser encontrado al aplicar de manera diligente el método de interpretación literal gramatical-histórico bajo la iluminación del Espíritu Santo (Jn. 7:17; 16:12–15; 1 Co. 2:7–15; 1 Jn. 2:20). La responsabilidad de los creyentes consiste en estudiar para llegar a la verdadera intención y significado de las Escrituras, reconociendo que la aplicación apropiada es obligatoria para todas las generaciones. Sin embargo, la verdad de las Escrituras está en una posición en la que juzga a los hombres, quienes nunca están en una posición de juzgarla a ella.

DIOS

Enseñamos que no hay más que un Dios vivo y verdadero (Dt. 6:4; Is. 45:5–7; 1 Co. 8:4), un Espíritu infinito, que todo lo sabe (Jn. 4:24), perfecto en todos sus atributos, uno en esencia, existiendo eternamente en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14), mereciendo adoración y obediencia cada uno por igual.

Dios el Padre

Enseñamos que Dios el Padre, la primera persona de la Trinidad, ordena y dispone todas las cosas de acuerdo a su propósito y gracia (Sal. 145:8–9; 1 Co. 8:6).

Él es el Creador de todas las cosas (Gn. 1:1–31; Ef. 3:9). Como el único Gobernante absoluto y Omnipotente en el universo, Él es soberano en la creación, providencia y redención (Sal. 103:19; Ro. 11:36). Su paternidad involucra tanto su designación dentro de la Trinidad como su relación con la humanidad. Como el Creador Él es Padre de todos los hombres (Ef. 4:6), pero Él únicamente es el Padre espiritual de los creyentes (Ro. 8:14; 2 Co. 6:18). Él ha determinado para su propia gloria todas las cosas que suceden (Ef. 1:11). Él continuamente sostiene, dirige y gobierna a todas las criaturas y a todos los acontecimientos (1 Cr. 29:11). En su soberanía Él no es ni el autor del pecado ni quien lo aprueba (Hab. 1:13; Jn. 8:38–47), ni tampoco anula la responsabilidad de criaturas morales e inteligentes (1 P. 1:17). En su gracia ha escogido desde la eternidad pasada a aquellos a quienes Él ha determinado que sean suyos (Ef. 1:4–6); Él salva del pecado a todos los que vienen a Él por medio de Jesucristo; adopta como suyos a todos los que vienen a Él; y se convierte, al adoptarlos, en Padre de los suyos (Jn. 1:12; Ro. 8:15; Gá. 4:5; He. 12:5–9).

Dios el Hijo

Enseñamos que Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad, posee todos los atributos divinos y en estos Él es igual a Dios, consubstancial y coeterno con el Padre (Jn. 10:30; 14:9).

Enseñamos que Dios el Padre creó de acuerdo a su propia voluntad, a través de su Hijo, Jesucristo, por medio de quien todas las cosas continúan existiendo y operando (Jn. 1:3; Col. 1:15–17; He. 1:2).

Enseñamos que en la encarnación (Dios hecho hombre), Cristo rindió o hizo a un lado únicamente las prerrogativas de la deidad pero nada de la esencia divina, ni en grado ni en tipo. En su encarnación, la segunda persona de la Trinidad, existiendo eternamente, aceptó todas las características esenciales del ser humano y de esta manera se volvió el Dios-hombre (Fil. 2:5–8; Col. 2:9).

Enseñamos que Jesucristo representa a la humanidad y deidad en una unidad indivisible (Mi. 5:2; Jn. 5:23; 14:9–10; Col. 2:9).

Enseñamos que nuestro Señor Jesucristo nació de una virgen (Is. 7:14; Mt. 1:23, 25; Lc. 1:26–35); que Él era Dios encarnado (Jn. 1:1, 14); y que el propósito de la encarnación fue revelar a Dios, redimir a los hombres y gobernar sobre el reino de Dios (Sal. 2:7–9; Is. 9:6; Jn. 1:29; Fil. 2:9–11; He. 7:25–26; 1 P. 1:18–19).

Enseñamos que en la encarnación, la segunda persona de la Trinidad hizo a un lado su derecho a todas las prerrogativas de coexistencia con Dios y se atribuyó una existencia apropiada a un siervo mientras que nunca se despojó de sus atributos divinos (Fil. 2:5–8).

Enseñamos que nuestro Señor Jesucristo llevó a cabo nuestra redención por medio del derramamiento de su sangre y de su muerte sacrificial en la cruz, y que su muerte fue voluntaria, vicaria, sustituta, propiciatoria y redentora (Jn. 10:15; Ro. 3:24–25; 5:8; 1 P. 2:24).

Enseñamos que debido a que la muerte de nuestro Señor Jesucristo fue eficaz, el pecador que cree es liberado del castigo, la paga, el poder y un día de la presencia misma del pecado; y que él es declarado justo, se le otorga vida eterna y es adoptado en la familia de Dios (Ro. 3:25; 5:8–9; 2 Co. 5:14–15; 1 P. 2:24; 3:18).

Enseñamos que nuestra justificación es asegurada por su resurrección literal y física de los muertos y que Él ahora, después de haber ascendido, está a la diestra del Padre, donde ahora es nuestro Mediador como Abogado y Sumo Sacerdote (Mt. 28:6; Lc. 24:38–39; Hch. 2:30–31; Ro. 4:25; 8:34; He. 7:25; 9:24 1 Jn. 2:1).

Enseñamos que en la resurrección de Jesucristo de la tumba, Dios confirmó la deidad de su Hijo y demostró que Dios ha aceptado la obra expiatoria de Cristo en la cruz. La resurrección corporal de Jesús también es la garantía de una vida de resurrección futura para todos los creyentes (Jn. 5:26–29; 14:19; Ro. 1:4; 4:25; 6:5–10; 1 Co. 15:20–23).

Enseñamos que Jesucristo regresará para llevarse a la iglesia, la cual es su cuerpo, en el arrebatamiento, y al regresar con su iglesia en gloria, establecerá su reino milenario en la tierra (Hch. 1:9–11; 1 Ts. 4:13–18; Ap. 20).

Enseñamos que el Señor Jesucristo es aquel a través de quien Dios juzgará a toda la humanidad (Jn. 5:22–23):

- a. Creyentes (1 Co. 3:10–15; 2 Co. 5:10)
- b. Habitantes de la tierra que estén vivos cuando Él regrese en gloria (Mt. 25:31–46)
- c. Muertos incrédulos ante el gran trono blanco (Ap. 20:11–15)

Como el Mediador entre Dios y el hombre (1 Ti. 2:5), la Cabeza de su Cuerpo que es la iglesia (Ef. 1:22; 5:23; Col. 1:18) y el Rey universal venidero, quien reinará en el trono de David (Is. 9:6; Lc. 1:31–33), Él es el Juez que tiene la última palabra sobre todos los que no confían en Él como Señor y Salvador (Mt. 25:14–46; Hch. 17:30–31).

Dios el Espíritu Santo

Enseñamos que el Espíritu Santo es una persona divina, eterna, no derivada, que posee todos los atributos de personalidad y deidad incluyendo intelecto (1 Co. 2:10–13), emociones (Ef. 4:30), voluntad (1 Co. 12:11), eternalidad (He. 9:14), omnipresencia (Sal. 139:7–10), omnisciencia (Is. 40:13–14), omnipotencia (Ro. 15:13) y veracidad (Jn. 16:13). En todos los atributos divinos y en sustancia Él es igual al Padre y al Hijo (Mt. 28:19; Hch. 5:3–4; 28:25–26; 1 Co. 12:4–6; 2 Co. 13:14; y Jer. 31:31–34 con He. 10:15–17).

Enseñamos que el Espíritu Santo ejecuta la voluntad divina con relación a toda la humanidad. Reconocemos su actividad soberana en la creación (Gn. 1:2), la encarnación (Mt. 1:18), la revelación escrita (2 P. 1:20–21) y la obra de salvación (Jn. 3:5–7).

Enseñamos que la obra del Espíritu Santo en esta época comenzó en Pentecostés cuando Él descendió del Padre como fue prometido por Cristo (Jn. 14:16–17; 15:26) para iniciar y completar la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es su iglesia (1 Co. 12:13). El amplio espectro de su actividad divina incluye convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio; glorificando al Señor Jesucristo y transformando a los creyentes a la imagen de Cristo (Jn. 16:7–9; Hch. 1:5; 2:4; Ro. 8:9; 2 Co. 3:6; Ef. 1:13).

Enseñamos que el Espíritu Santo es el Maestro divino, quien guió a los apóstoles y profetas en toda la verdad conforme ellos se entregaban a escribir la revelación de Dios, la Biblia. Todo creyente posee la presencia del Espíritu Santo, quien mora en él desde el momento de la salvación. El deber de todos los que han nacido del Espíritu consiste en ser llenos (controlados por) el Espíritu (Jn. 16:13; Ro. 8:9; Ef. 5:18; 2 P. 1:19–21; 1 Jn. 2:20, 27).

Enseñamos que el Espíritu Santo administra dones espirituales a la iglesia. El Espíritu Santo no se glorifica a sí mismo ni a sus dones por medio de muestras ostentosas, sino que glorifica a Cristo al implementar su obra de redención de los perdidos y edificación de los creyentes en la santísima fe (Jn. 16:13–14; Hch. 1:8; 1 Co. 12:4–11; 2 Co. 3:18).

Enseñamos con respecto a esto, que Dios el Espíritu Santo es soberano en otorgar todos sus dones para el perfeccionamiento de los santos hoy día y que hablar en lenguas y la operación de los milagros de señales en los primeros días de la iglesia, fueron con el propósito de apuntar y certificar a los apóstoles como

reveladores de verdad divina, y su propósito nunca fue el de ser característicos de la vida de los creyentes (1 Co. 12:4–11; 13:8–10; 2 Co. 12:12; Ef. 4:7–12; He. 2:1–4).

EL HOMBRE

Enseñamos que el hombre fue directa e inmediatamente creado por Dios a su imagen y semejanza. El hombre fue creado libre de pecado con una naturaleza racional, con inteligencia, voluntad, determinación personal y responsabilidad moral para con Dios (Gn. 2:7, 15–25; Stg. 3:9).

Enseñamos que la intención de Dios en la creación del hombre fue que el mismo glorificara a Dios, disfrutara de la comunión con Él, viviera su vida en la voluntad de Dios y de esta manera cumpliera el propósito de Dios para el hombre en el mundo (Is. 43:7; Col. 1:16; Ap. 4:11).

Enseñamos que en el pecado de desobediencia de Adán a la voluntad revelada de Dios y a la Palabra de Dios, el hombre perdió su inocencia, incurrió en la pena de muerte espiritual y física, se volvió sujeto a la ira de Dios, y se volvió inherentemente corrupto y totalmente incapaz de escoger o hacer lo que es aceptable a Dios fuera de la gracia divina. Sin poder alguno para tener la capacidad en sí mismo de restauración, el hombre está perdido sin esperanza alguna. Por lo tanto, la salvación es en su totalidad la obra de la gracia de Dios por medio de la obra redentora de nuestro Señor Jesucristo (Gn. 2:16–17; 3:1–19; Jn. 3:36; Ro. 3:23; 6:23; 1 Co. 2:14; Ef. 2:1–3; 1 Ti. 2:13–14; 1 Jn. 1:8).

Enseñamos que debido a que todos los hombres de todas las épocas de la historia estaban en Adán, se les ha transmitido una naturaleza corrompida por el pecado de Adán, siendo Jesucristo la única excepción. Por lo tanto, todos los hombres son pecadores por naturaleza, por decisión personal y por declaración divina (Sal. 14:1–3; Jer. 17:9; Ro. 3:9–18, 23; 5:10–12).

LA SALVACIÓN

Enseñamos que la salvación es totalmente de Dios por gracia basada en la redención de Jesucristo, el mérito de su sangre derramada, y que no está basada en méritos humanos u obras (Jn. 1:12; Ef. 1:7; 2:8–10; 1 P. 1:18–19).

Regeneración

Enseñamos que la regeneración es una obra sobrenatural del Espíritu Santo mediante la cual la naturaleza divina y la vida divina son dadas (Jn. 3:3–7; Tit. 3:5). Es instantánea y llevada a cabo únicamente por el poder del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios (Jn. 5:24), cuando el pecador en arrepentimiento, al ser capacitado por el Espíritu Santo, responde con fe a la provisión divina de la salvación. La regeneración genuina es manifestada en frutos dignos de arrepentimiento que se demuestran en actitudes y conducta justas. Las buenas obras serán su evidencia apropiada y fruto (1 Co. 6:19–20; Ef. 2:10), y serán experimentadas hasta el punto en el que el creyente se somete al control del Espíritu Santo en su vida por la obediencia fiel a la Palabra de Dios (Ef. 5:17–21; Fil. 2:12b; Col. 3:16; 2 P. 1:4–10). Esta obediencia hace que el creyente sea conformado más y más a la imagen de nuestro Señor Jesucristo (2 Co. 3:18). Tal conformidad llega a su clímax en la glorificación del creyente en la venida de Cristo (Ro. 8:17; 2 P. 1:4; 1 Jn. 3:2–3).

Elección

Enseñamos que la elección es el acto de Dios mediante el cual, antes de la fundación del mundo, Él escogió en Cristo a aquellos a quienes Él en su gracia regenera, salva y santifica (Ro. 8:28–30; Ef. 1:4–11; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 2:10; 1 P. 1:1–2).

Enseñamos que la elección soberana no contradice o niega la responsabilidad del hombre de arrepentirse y confiar en Cristo como Salvador y Señor (Ez. 18:23, 32; 33:11; Jn. 3:18–19, 36; 5:40; Ro. 9:22–23; 2 Ts. 2:10–12; Ap. 22:17). No obstante, debido a que la gracia soberana incluye tanto el medio para recibir la dádiva de salvación como también la dádiva misma, la elección soberana resultará en lo que Dios determina. Todos aquellos a quienes el Padre llama a sí mismo vendrán con fe y todos los que vienen con fe, el Padre los recibirá (Jn. 6:37–40, 44; Hch. 13:48; Stg. 4:8).

Enseñamos que el favor inmerecido de Dios que concede a pecadores totalmente depravados no está relacionado ni a alguna iniciativa de su parte ni a que Dios sepa lo que puedan hacer de su propia voluntad, sino que es absolutamente a partir de su gracia soberana y misericordia, sin relación alguna con cualquier otra cosa fuera de Él (Ef. 1:4–7; Tit. 3:4–7; 1 P. 1:2).

Enseñamos que la elección no debe ser vista como si estuviera basada meramente en la soberanía abstracta. Dios es verdaderamente soberano pero Él

ejercita esta soberanía en armonía con sus otros atributos, en particular su omnisciencia, justicia, santidad, sabiduría, gracia y amor (Ro. 9:11–16). Esta soberanía siempre exaltará la voluntad de Dios de una manera que es totalmente consecuente con su persona como se revela en la vida de nuestro Señor Jesucristo (Mt. 11:25–28; 2 Ti. 1:9).

Justificación

Enseñamos que la justificación delante de Dios es un acto de sí mismo (Ro. 8:33) por medio del cual Él declara justos a aquellos a quienes, a través de la fe en Cristo, se arrepienten de sus pecados (Lc. 13:3; Hch. 2:38; 3:19; 11:18; Ro. 2:4; 2 Co. 7:10; Is. 55:6–7) y lo confiesan como Señor soberano (Ro. 10:9–10; 1 Co. 12:3; 2 Co. 4:5; Fil. 2:11). Esta justicia es independiente de cualquier virtud u obra del hombre (Ro. 3:20; 4:6) e involucra la imputación de nuestros pecados a Cristo (Col. 2:14; 1 P. 2:24) y la imputación de la justicia de Cristo a nosotros (1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21). Por medio de esto, Dios puede ser “el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Ro. 3:26).

Santificación

Enseñamos que todo creyente es santificado (apartado) para Dios por la justificación y por lo tanto, declarado santo e identificado como un santo. Esta santificación es posicional e instantánea y no debe ser confundida con la santificación progresiva. Esta santificación tiene que ver con la posición del creyente, no con su vida práctica actual o condición (Hch. 20:32; 1 Co. 1:2, 30; 6:11; 2 Ts. 2:13; He. 2:11; 3:1; 10:10, 14; 13:12; 1 P. 1:2).

Enseñamos que por la obra del Espíritu Santo también hay una santificación progresiva mediante la cual el estado del creyente es llevado a un punto más cercano a la posición que disfruta por medio de la justificación. A través de la obediencia a la Palabra de Dios y la capacidad dada por el Espíritu Santo, el creyente es capaz de llevar una vida de mayor santidad en conformidad con la voluntad de Dios, volviéndose más y más como nuestro Señor Jesucristo (Jn. 17:17, 19; Ro. 6:1–22; 2 Co. 3:18; 1 Ts. 4:3–4; 5:23).

Con respecto a esto, enseñamos que toda persona salva está involucrada en un conflicto diario, la nueva naturaleza en Cristo batallando en contra de la carne, pero hay provisión adecuada para la victoria por medio del poder del Espíritu Santo

quien mora en el creyente. No obstante, la batalla permanece en el creyente a lo largo de esta vida terrenal y nunca se termina por completo. Toda afirmación de que un creyente puede erradicar el pecado de su vida en esta existencia terrenal, no es bíblica. La erradicación del pecado no es posible, pero el Espíritu Santo proporciona lo necesario para la victoria sobre el pecado (Gá. 5:16–25; Fil. 3:12; Col. 3:9–10; 1 P. 1:14–16; 1 Jn. 3:5–9).

Seguridad

Enseñamos que todos los redimidos, una vez que han sido salvos, son guardados por el poder de Dios y de esta manera están seguros en Cristo para siempre (Jn. 5:24; 6:37–40; 10:27–30; Ro. 5:9–10; 8:1, 31–39; 1 Co. 1:4–8; Ef. 4:30; He. 7:25; 13:5; 1 P. 1:5; Jud. 24).

Enseñamos que el privilegio de los creyentes es regocijarse en la certidumbre de su salvación por medio del testimonio de la Palabra de Dios, el cual con claridad nos prohíbe el uso de la libertad cristiana como ocasión para vivir en pecado y carnalidad (Ro. 6:15–22; Gá. 5:13, 25–26; Tit. 2:11–14).

Separación

Enseñamos que a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento claramente se llama a la separación del pecado, y que las Escrituras con claridad indican que en los últimos días la apostasía y la mundanalidad se incrementarán (2 Co. 6:14–7:1; 2 Ti. 3:1–5; 1 Ti. 4:1–3).

Enseñamos que a partir de una profunda gratitud por la gracia inmerecida de Dios que nos ha sido otorgada y debido a que nuestro Dios glorioso es tan digno de nuestra consagración total, todos los salvos debemos vivir de tal manera que demostremos nuestro amor reverente a Dios y de esta manera no traer deshonra a nuestro Señor y Salvador. También enseñamos que Dios nos manda a que nos separemos de toda apostasía religiosa y prácticas mundanas y pecaminosas (Ro. 12:1–2; 1 Co. 5:9–13; 2 Co. 6:14–7:1; 1 Jn. 2:15–17; 2 Jn. 9–11).

Enseñamos que los creyentes deben estar separados para nuestro Señor Jesucristo (2 Ts. 1:11–12; He. 12:1–2) y afirmar que la vida cristiana es una vida de justicia obediente que refleja la enseñanza de las Bienaventuranzas (Mt. 5:2–12) y una búsqueda continua de santidad (Ro. 12:1–2; 2 Co. 7:1; He. 12:14; Tit. 2:11–14; 1 Jn. 3:1–10).

LA IGLESIA

Enseñamos que todos los que confían en Jesucristo son inmediatamente colocados por el Espíritu Santo en un Cuerpo espiritual unido: la iglesia (1 Co. 12:12–13), la novia de Cristo (2 Co. 11:2; Ef. 5:23–32; Ap. 19:7–8), de la cual Cristo es la cabeza (Ef. 1:22; 4:15; Col. 1:18).

Enseñamos que la formación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, comenzó en el día de Pentecostés (Hch. 2:1–21, 38–47) y será completada cuando Cristo venga por los suyos en el rapto (1 Co. 15:51–52; 1 Ts. 4:13–18).

Enseñamos que la iglesia es un organismo espiritual único diseñado por Cristo, constituido por todos los creyentes que han nacido de nuevo en la época actual (Ef. 2:11–3:6). La iglesia es distinta a Israel (1 Co. 10:32), un misterio no revelado, sino hasta esta época (Ef. 3:1–6; 5:32).

Enseñamos que el establecimiento y continuidad de iglesias locales es claramente enseñado y definido en las Escrituras del Nuevo Testamento (Hch. 14:23, 27; 20:17, 28; Gá. 1:2; Fil. 1:1; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1) y que los miembros del único cuerpo espiritual son dirigidos a asociarse juntos en asambleas locales (1 Co. 11:18–20; He. 10:25).

Enseñamos que la autoridad suprema de la iglesia es Cristo (1 Co. 11:3; Ef. 1:22; Col. 1:18) y que el liderazgo, dones, orden, disciplina y adoración son determinados por medio de la soberanía de Cristo como se encuentra en las Escrituras. Las personas bíblicamente designadas sirviendo bajo Cristo y sobre la asamblea son los ancianos (también llamados obispos, pastores y pastores-maestros; Hch. 20:28; Ef. 4:11) y diáconos. Tanto ancianos como diáconos deben cumplir con los requisitos bíblicos (1 Ti. 3:1–13; Tit. 1:5–9; 1 P. 5:1–5).

Enseñamos que estos líderes guían o gobiernan como siervos de Cristo (1 Ti. 5:17–22) y tienen la autoridad de Cristo al dirigir la iglesia. La congregación debe someterse a liderazgo de ellos (He. 13:7, 17).

Enseñamos la importancia del discipulado (Mt. 28:19–20; 2 Ti. 2:2), responsabilidad mutua de todos los creyentes los unos con los otros (Mt. 18:5–14), como también la necesidad de disciplina de los miembros de la congregación que están en pecado de acuerdo con las normas de las Escrituras (Mt. 18:15–22; Hch. 5:1–11; 1 Co. 5:1–13; 2 Ts. 3:6–15; 1 Ti. 1:19–20; Tit. 1:10–16).

Enseñamos la autonomía de la iglesia local, la cual es libre de cualquier autoridad externa o control, con el derecho de gobernarse a sí misma y con libertad de interferencias de cualquier jerarquía de individuos u organizaciones (Tit. 1:5).

Enseñamos que es bíblico que las iglesias verdaderas cooperen entre ellas para la presentación y propagación de la fe. No obstante, cada iglesia local, a través de sus ancianos y su interpretación y aplicación de las Escrituras, debe ser el único juez de la medida y método de su cooperación. Los ancianos deben determinar todos los demás asuntos en cuanto a ser miembros, normas, disciplina, benevolencia, como también gobierno (Hch. 15:19–31; 20–28; 1 Co. 5:4–7; 13:1; 1 P. 5:1–4).

Enseñamos que el propósito de la iglesia es glorificar a Dios (Ef. 3:21) al edificarse a sí misma en la fe (Ef. 4:13–16), al ser instruida en la Palabra (2 Ti. 2:2, 15; 3:16–17), al tener comunión (Hch. 2:47; 1 Jn. 1:3), al guardar las ordenanzas (Lc. 22:19; Hch. 2:38–42) y al extender y comunicar el evangelio al mundo entero (Mt. 28:19; Hch. 1:8; 2:42).

Enseñamos el llamado de todos los santos a la obra del servicio (1 Co. 15:58; Ef. 4:12; Ap. 22:12).

Enseñamos la necesidad de que la iglesia coopere con Dios conforme Él lleva a cabo sus propósitos en el mundo. Para ese fin, Dios da a la iglesia dones espirituales. En primer lugar, Él da hombres escogidos con el propósito de preparar a los santos para la obra del ministerio (Ef. 4:7–12) y Él también da capacidades únicas y especiales a cada miembro del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:5–8; 1 Co. 12:4–31; 1 P. 4:10–11).

Enseñamos que hubo dos clases de dones dadas en la iglesia primitiva: dones milagrosos de revelación divina y sanidad, otorgados temporalmente en la era apostólica con el propósito de confirmar la autenticidad del mensaje de los apóstoles (He. 2:3–4; 2 Co. 12:12); y dones de ministerio, dados para preparar a los creyentes de tal manera que puedan edificarse los unos a los otros. Con la revelación del Nuevo Testamento ya terminada, las Escrituras se convierten en la única prueba de autenticidad del mensaje de un hombre, y los dones de confirmación de una naturaleza milagrosa ya no son necesarios para certificar a un hombre o a su mensaje (1 Co. 13:8–12). Los dones milagrosos pueden llegar a ser falsificados por Satanás al punto de engañar aun a creyentes (Mt. 24:24). Los únicos dones en operación hoy día son aquellos dones de una naturaleza en la que no hay revelación, de edificación (Ro. 12:6–8). Enseñamos que nadie posee el don de sanidad hoy día, pero que Dios oye y responde a la oración de fe y responderá de acuerdo con su propia voluntad perfecta por los enfermos, los que están sufriendo y los que están afligidos (Lc. 18:1–6; Jn. 5:7–9; 2 Co. 12:6–10; Stg. 5:13–16; 1 Jn. 5:14–15).

Enseñamos que a la iglesia local se le han dado dos ordenanzas: el bautismo y la Cena del Señor (Hch. 2:38–42). El bautismo cristiano por inmersión (Hch. 8:36–39) es el testimonio solemne y hermoso de un creyente mostrando su fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, y su unión con Él en su muerte al pecado y resurrección a una nueva vida (Ro. 6:1–11). También es una señal de comunión e identificación con el cuerpo visible de Cristo (Hch. 2:41–42).

Enseñamos que la Cena del Señor es la conmemoración y proclamación de su muerte hasta que Él venga, y siempre debe ser precedida por una solemne evaluación personal (1 Co. 11:28–32). También enseñamos que mientras que los elementos de la Comunión únicamente representan la carne y la sangre de Cristo, la Cena del Señor es de hecho una comunión con el Cristo resucitado quien está presente de una manera única, teniendo comunión con su pueblo (1 Co. 10:16).

LOS ÁNGELES

Ángeles santos

Enseñamos que los ángeles son seres creados y por lo tanto, no deben ser adorados. Aunque son un orden más elevado de creación que el hombre, han sido creados para servir a Dios y para adorarlo (Lc. 2:9–14; He. 1:6–7, 14; 2:6–7; Ap. 5:11–14; 19:10; 22:9).

Ángeles caídos

Enseñamos que Satanás es un ángel creado y el autor del pecado. Él incurrió en el juicio de Dios al rebelarse en contra de su Creador (Is. 14:12–17; Ez. 28:11–19), al llevar a varios ángeles con él en su caída (Mt. 25:41; Ap. 12:1–14), y al introducir el pecado a la raza humana por su tentación de Eva (Gn. 3:1–15).

Enseñamos que Satanás es el enemigo abierto y declarado de Dios y el hombre (Is. 14:13–14; Mt. 4:1–11; Ap. 12:9–10), el príncipe de este mundo, quien ha sido derrotado mediante la muerte y resurrección de Jesucristo (Ro. 16:20); y que será eternamente castigado en el lago de fuego (Is. 14:12–17; Ez. 28:11–19; Mt. 25:41; Ap. 20:10).

LAS ÚLTIMAS COSAS (ESCATOLOGÍA)

Muerte

Enseñamos que la muerte física no involucra la pérdida de nuestra conciencia inmaterial (Ap. 6:9–11), que el alma de los redimidos pasa inmediatamente a la presencia de Cristo (Lc. 23:43; Fil. 1:23; 2 Co. 5:8), que hay una separación entre el alma y el cuerpo (Fil. 1:21–24), y que para los redimidos tal separación continuará hasta el rapto (1 Ts. 4:13–17), el cual inicia la primera resurrección (Ap. 20:4–6), cuando nuestra alma y nuestro cuerpo se volverán a unir y serán glorificados para siempre con nuestro Señor (Fil. 3:21; 1 Co. 15:35–44, 50–54). Hasta ese momento, las almas de los redimidos en Cristo permanecerán en comunión gozosa con nuestro Señor Jesucristo (2 Co. 5:8).

Enseñamos la resurrección corporal de todos los hombres, los salvos a vida eterna (Jn. 6:39; Ro. 8:10–11, 19–23; 2 Co. 4:14), y los inconversos a juicio y castigo eterno (Dn. 12:2; Jn. 5:29; Ap. 20:13–15).

Enseñamos que las almas de los que no son salvos al morir son guardadas bajo castigo hasta la segunda resurrección (Lc. 16:19–26; Ap. 20:13–15), cuando el alma y el cuerpo de resurrección serán unidos (Jn. 5:28–29). Entonces ellos aparecerán en el juicio del gran trono blanco (Ap. 20:11–15) y serán arrojados al infierno, el lago de fuego (Mt. 25:41–46), separados de la vida de Dios para siempre (Dn. 12:2; Mt. 25:41–46; 2 Ts. 1:7–9).

El rapto de la iglesia

Enseñamos el regreso personal y corporal de nuestro Señor Jesucristo antes de la tribulación de siete años (1 Ts. 4:16; Tit. 2:13) para sacar a su iglesia de esta tierra (Jn. 14:1–3; 1 Co. 15:51–53; 1 Ts. 4:15–5:11) y, entre este acontecimiento y su regreso glorioso con sus santos, para recompensar a los creyentes de acuerdo a sus obras (1 Co. 3:11–15; 2 Co. 5:10).

El período de tribulación

Enseñamos que inmediatamente después de sacar a la iglesia de la tierra (Jn. 14:1–3; 1 Ts. 4:13–18) los justos juicios de Dios serán derramados sobre un mundo incrédulo (Jer. 30:7; Dn. 9:27; 12:1; 2 Ts. 2:7–12; Ap. 16), y que estos juicios llegarán a su clímax para el tiempo del regreso de Cristo en gloria a la tierra (Mt. 24:27–31; 25:31–46; 2 Ts. 2:7–12). En ese momento los santos del Antiguo Testamento y de la tribulación serán resucitados y los vivos serán juzgados (Dn.

12:2–3; Ap. 20:4–6). Este período incluye la septuagésima semana de la profecía de Daniel (Dn. 9:24–27; Mt. 24:15–31; 25:31–46).

La segunda venida y el reino milenar

Enseñamos que después del período de tribulación, Cristo vendrá a la tierra a ocupar el trono de David (Mt. 25:31; Lc. 1:31–33; Hch. 1:10–11; 2:29–30) y establecerá su reino mesiánico por mil años sobre la tierra (Ap. 20:1–7). Durante este tiempo los santos resucitados reinarán con Él sobre Israel y todas las naciones de la tierra (Ez. 37:21–28; Dn. 7:17–22; Ap. 19:11–16). Este reinado será precedido por el derrocamiento del anticristo y el falso profeta, y la remoción de Satanás del mundo (Dn. 7:17–27; Ap. 20:1–7).

Enseñamos que el reino mismo va a ser el cumplimiento de la promesa de Dios a Israel (Is. 65:17–25; Ez. 37:21–28; Zac. 8:1–17) de restaurarlos a la tierra que ellos perdieron por su desobediencia (Dt. 28:15–68). El resultado de su desobediencia trajo como consecuencia que Israel sea temporalmente echado a un lado (Mt. 21:43; Ro. 11:1–26), pero volverá a ser despertado mediante el arrepentimiento para entrar en la tierra de bendición (Jer. 31:31–34; Ez. 36:22–32; Ro. 11:25–29).

Enseñamos que este tiempo del reinado de nuestro Señor será caracterizado por armonía, justicia, paz, rectitud y larga vida (Is. 11; 65:17–25; Ez. 36:33–38), y terminará con la libertad de Satanás (Ap. 20:7).

El juicio de los perdidos

Enseñamos que después de que Satanás sea soltado al final del reinado de Cristo por mil años (Ap. 20:7), el diablo engañará a las naciones de la tierra y las reunirá para combatir a los santos y a la ciudad amada, y en ese momento él y su armada serán devorados por fuego del cielo (Ap. 20:9). Después de esto, Satanás será arrojado al lago de fuego y azufre (Mt. 25:41; Ap. 20:10) y entonces Cristo, quien es el juez de todos los hombres (Jn. 5:22), resucitará y juzgará a grandes y pequeños ante el juicio del gran trono blanco.

Enseñamos que esta resurrección de los muertos no salvos para juicio será una resurrección física, y después de recibir su juicio (Ro. 14:10–13), serán entregados a un castigo eterno consciente en el lago de fuego (Mt. 25:41; Ap. 20:11–15).

La eternidad

Enseñamos que después de la conclusión del milenio, la libertad temporal de Satanás y el juicio de los incrédulos (2 Ts. 1:9; Ap. 20:7–15), los salvos entrarán al estado eterno de gloria con Dios, después del cual los elementos de esta tierra se disolverán (2 P. 3:10) y serán reemplazados con una tierra nueva donde solo mora la justicia (Ef. 5:5; Ap. 20:15; 21–22). Después de esto, la ciudad celestial descenderá del cielo (Ap. 21:2) y será el lugar en el que moren los santos, donde disfrutarán de la comunión con Dios y de la comunión mutua para siempre (Jn. 17:3; Ap. 21–22). Nuestro Señor Jesucristo, habiendo cumplido su misión redentora, entonces entregará el reino a Dios el Padre (1 Co. 15:24–28) para que en todas las esferas el Dios trino reine para siempre (1 Co. 15:28).

TABLAS DE PESOS, MEDIDAS Y MONEDAS

Los hebreos quizás usaron monedas por primera vez durante el período persa (500–350 a.C.) Sin embargo, en otras naciones la acuñación de monedas comenzó alrededor del 700 a.C. Antes de esto, los metales preciosos eran pesados, pero no contados como dinero.

Algunas unidades aparecen tanto como medidas de dinero como de peso. Esto tiene su origen en la costumbre de nombrar a las monedas según su peso. Por ejemplo, el siclo era una medida de peso mucho antes de que se convirtiera en el nombre de una moneda.

Resulta muy útil relacionar las monedas bíblicas con los valores actuales. Sin embargo, no podemos hacer equivalencias exactas. En nuestros días es difícil determinar el valor fluctuante del poder adquisitivo de la moneda. Más difícil aun es determinar el valor de monedas utilizadas hace dos o tres mil años.

Por consiguiente, es mejor escoger valores significativos relacionados con el tiempo, como el salario diario de un trabajador típico. El salario de un día correspondiente al sistema judío antiguo (un siclo de plata era el salario de cuatro días), así como a los sistemas griego y romano (el dracma y el denario eran monedas que representaban un día de salario).

Las monedas que aparecen a continuación equivalen a un día de salario actual de treinta y dos dólares en Estados Unidos. Aunque existen diferencias económicas y

de nivel de vida, estas equivalencias ayudarán a comprender mejor las unidades monetarias de los tiempos bíblicos.

Monedas

Unidad	Valor monetario ¹	Equivalentes	Conversiones
<i>Pesos judíos</i>			
Talento	oro \$5.760.000 ²	-3.000 siclos, 6.000 bekas	talento, libras
	plata \$384.000	—	100
Siclo (shekel)	oro — \$1.920	Salario de 4 días; 2 bekas:	4siclo
	plata — \$128	20 geras	
Beka	oro — \$960	1/2 siclo, geras	10beka
	plata — \$64		
Gera	oro — \$96		
	plata — \$6.40	1/20 siclo	geras

Monedas persas

¹ El valor monetario aparece en dólares estadounidenses (USD).

² El valor del oro es quince veces el valor de la plata.

Dárico	oro — \$1.280 ³	Salario de 2dárico, dracma días; 1/2 siclo
	plata — \$6	de plata judío

Monedas griegas

Tetradracma	\$128	4 dracmas	estatero
Didracma	\$64	2 dracmas	impuesto de dos dracmas
Dracma	\$32	1 día de salario	moneda, monedas de plata
Leptón (blanca)	\$0.25	1/2 cuadrantecentavos, romano	pequeña moneda de cobre

Monedas romanas

Áureo	\$800	25 denarios	oro
Denario	\$32	1 día de salario	denario
Asarion	\$2	1/16 de denario	centavo
Cuadrante	\$0.50	1/4 de asarion	centavo

Pesos

³ El valor del oro es veinte veces el valor de la plata.

Unidad Peso Equivalentes Conversiones

judía

Talento ca. 34 kg para60 minas, 3.000talento, 100 lbs
un talentosiclos
común

ca. 68 kg para
un talento real

Mina 0,5 kg 50 siclos maneh, mina

Siclo ca. 0,4 onzas2 bekas; 20siclo
(11,4 gramos)geras
para un siclo
común

ca. 0,8 onzas
para un siclo
real

Beka ca. 0,2 onzas1/2 siclo; 101/2 siclo
(5,7 gramos) geras

Gera ca. 0,02 onzas1/20 siclo gera
(0,57 gramos)

romana

Libra 12 onzas libra, pinta

Medidas de longitud

Unidad	Largo	Equivalentes	Conversiones
Día camino	deca. 32, 18 km		Viaje de un día, camino de un día
Milla romana	1, 45 km	8 estadios	milla
Camino de un día de reposo	1, 09 km	6 estadios	Un día de viaje en sábado
Estadio	181, 85 m	1/8 millamilla, estadio romana	
Caña	2, 7 m (3, 15 m en Ezequiel)	3 pasos; 6 codos	medida de una vara
Braza	1, 8 m	4 codos	braza
Paso	0, 90 m	1/3 vara; codos	2 paso
Codo	45, 72 cm	1/2 paso; palmos	2 codo, yardas
Palmo	22, 86 cm	1/2 codo; palmos menores	3 palmo
Palmo menor	7, 62 cm	1/3 palmo; dedos	4 palmo menor

km kilómetro

km kilómetro

km kilómetro

Dedo 1,9 cm 1/4 palmodedo
menor

Medidas secas

Unidad	Medida	Equivalentes	Conversiones
Homer	6,52 fanegas	10 efas	homer
Coro	6,52 fanegas	1 homer; 10 efas	coro, medida
Létek	3,26 fanegas	1/2 coro	1 1/2 homer
Efa	0,65 fanegas; 20 litros; 2 m ³	1/10 homer	efa
Modios (almud)	7,3 litros		9 litros
Seah	6,7 litros	1/3 efa	medida, 9 litros
Gomer	2 litros	1/10 efa; 1 4/5 gomer kab	
Kab	1,1 litros	4 logs	kab
Choenix	1 cuarto; 1 litro		cuarto
Sextarios	1 1/16 pintas		cántaro
Log	0,58 pinta	1/4 kab	log

Medidas de líquidos

Unidad	Medida	Equivalentes	Conversiones
--------	--------	--------------	--------------

Coro	228 litros	10 batos	coro
Metretes	38, 76 litros		galón
Bato	22, 8 litros	6 hins	medida, bato
Hin	3, 8 litros	2 kabs	hin
Kab	1, 9 litros	4 logs	kab
Log	0, 47 litros	1/4 kab	log ¹

¹ MacArthur, J. (1997). [Biblia de Estudio MacArthur](#). Nashville, TN: Thomas Nelson.